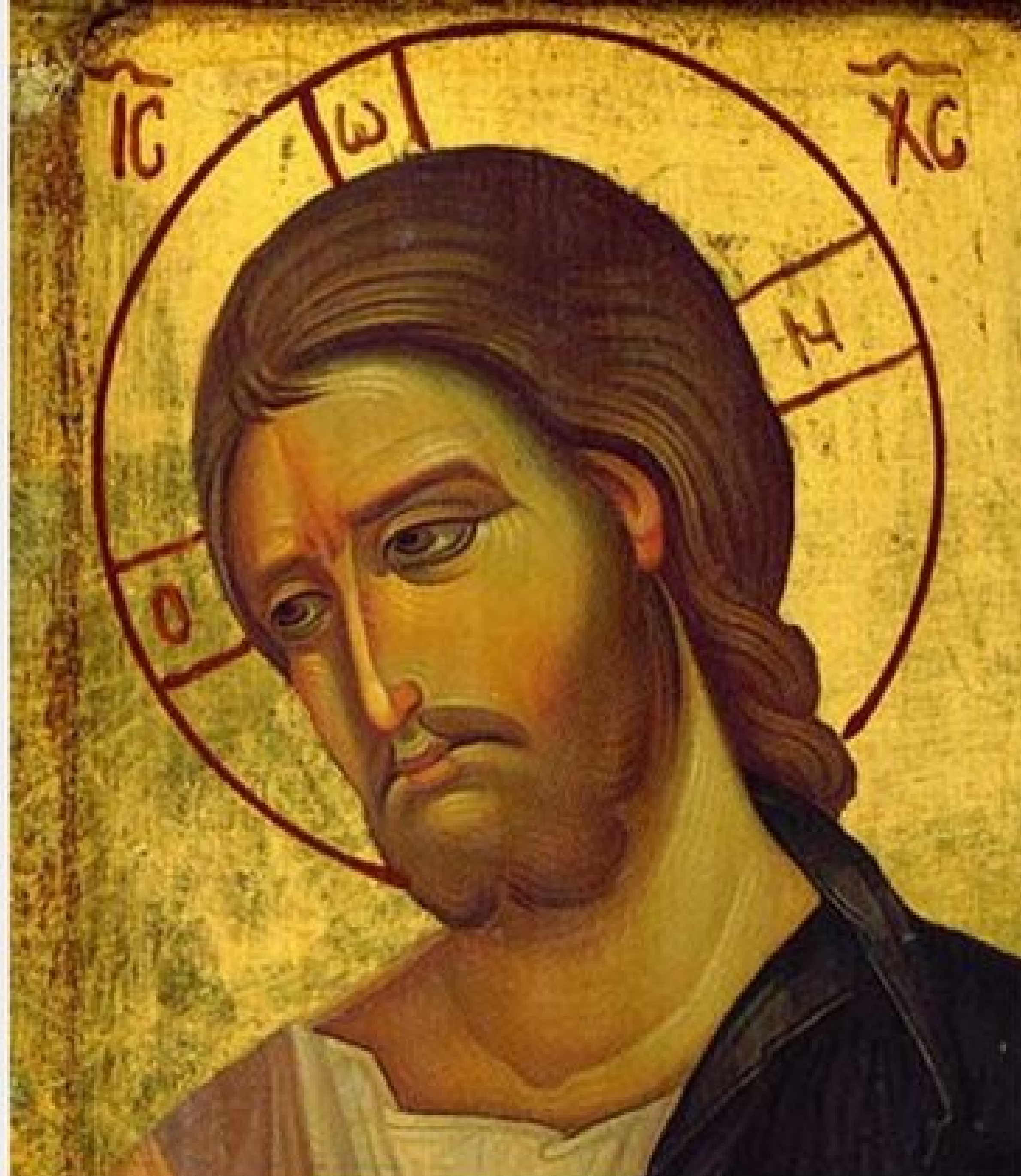


La Sagrada Biblia

JUAN STRAUBINGER

Índice

PRÓLOGO

ANTIGUO TESTAMENTO

EL PENTATEUCO

Génesis · Deutoronomio

LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES

Job · Salmos · Proverbios · Eclesiastés · Cantar de los Cantares · Sabiduría · Eclesiástico

LIBROS PROFÉTICOS

Isaías · Daniel · Jonás · Zacarías

NUEVO TESTAMENTO

SANTOS EVANGELIOS

Mateo · Marcos · Lucas · Juan

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

EPÍSTOLAS PAULINAS

Romanos · 1 Corintios · 2 Corintios · Gálatas · Efesios · Filipenses · Colosenses · 1 Tesalonicenses · 2 Tesalonicenses · 1 Timoteo · 2 Timoteo · Tito · Filemón · Hebreos

EPÍSTOLAS CATÓLICAS

Carta de Santiago · Cartas de San Pedro · 1 Pedro · 2 Pedro · Cartas de San Juan · 1 Juan · 2 Juan · 3 Juan · Judas

APOCALIPSIS

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 ·
13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24
· 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31 · 32 · 33 · 34 · 35 ·
36 · 37 · 38 · 39 · 40 · 41 · 42 · 43 · 44 · 45 · 46 · 47
· 48 · 49 · 50

I. DESDE LA CREACIÓN DEL MUNDO HASTA EL DILUVIO

GÉNESIS 1

Creación del cielo y de la tierra.

1 [1]Al principio creó Dios el cielo y la tierra. 2 [2]La
tierra era confusión y caos, y tinieblas cubrían la faz del
abismo, mas el Espíritu de Dios se movía sobre las
aguas.
3 [3]Y dijo Dios: “Haya luz”; y hubo luz. 4 [4]Vio
Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las
tinieblas. 5 [5]Llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas
llamó noche. Y hubo tarde y hubo mañana: primer día.
6 [6]Después dijo Dios: “Haya un firmamento en
medio de las aguas que separe unas aguas de otras”.
7 [7]E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que

estaban bajo el firmamento de las aguas que estaban
sobre el firmamento. Y así fue. 8Llamó Dios al
firmamento cielo; y hubo tarde y hubo mañana: día
segundo.
9[8]Y dijo Dios: “Júntense en un lugar las aguas que
quedan bajo el cielo y aparezca lo seco”. 10Llamó Dios
a lo seco tierra, y a la reunión de las aguas llamó mares.
Y vio Dios que estaba bien. 11[9]Después dijo Dios:
“Brote la tierra hierba verde, plantas que den semilla,
árboles frutales que produzcan fruto según su especie y
cuya semilla esté en ellos sobre la tierra”. Y así fue.
12Brotó, pues, la tierra hierba verde, plantas que tenían
en sí semilla según su especie, y árboles que producían
frutos y cuya semilla se hallaba en ellos según su
especie. Y vio Dios que estaba bien. 13Y hubo tarde y
hubo mañana: día tercero.
14[10]Luego dijo Dios: “Haya lumbreras en el
firmamento del cielo, que separen el día de la noche y
sirvan de señales y *(marquen)* las estaciones, días y
años. 15Sirvan también de lumbreras en el firmamento
del cielo para alumbrar la tierra”. Y así fue. 16Hizo,
pues, Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera
mayor para presidir el día, y la lumbrera menor para
presidir la noche, y las estrellas. 17Púsolas Dios en el
firmamento del cielo para alumbrar la tierra, 18para regir
el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y
vio Dios que estaba bien. 19Y hubo tarde y hubo
mañana: día cuarto.
20[11]Después dijo Dios: “Pululen las aguas
multitud de seres vivientes; y vuelen aves sobre la tierra
debajo del firmamento del cielo”. 21Y creó Dios los

grandes monstruos marinos, y todos los seres vivientes
que marchan arrastrándose, de los cuales hierven las
aguas, según su especie; y toda ave alada según su
especie. Y vio Dios que estaba bien. 22[12]Y Dios los
bendijo, diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos y
henchid las aguas en los mares; y multiplíquense las
aves sobre la tierra”. 23Y hubo tarde y hubo mañana: día
quinto.

24[13]Luego Dios dijo: “Produzca la tierra seres
vivientes según su especie: animales domésticos,
reptiles, bestias salvajes, según su especie”. Y así fue.
25Hizo, pues, Dios las bestias salvajes según su especie,
y los animales domésticos según su especie, y todo
reptil de la tierra según su especie. Y vio Dios que
estaba bien.

La creación del hombre.

26[14]Después dijo Dios: “Hagamos al hombre a
imagen nuestra, según nuestra semejanza; y domine
sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre las
bestias domésticas, y sobre toda la tierra y todo reptil
que se mueve sobre la tierra”.

27[15]Y creó Dios al hombre a imagen suya;
a imagen de Dios lo creó;
varón y mujer los creó.

28[16]Los bendijo Dios; y les dijo Dios: “Sed
fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla;
y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo, y
sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra”.
29Después dijo Dios: “He aquí que Yo os doy toda
planta portadora de semilla sobre la superficie de toda la

tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol con
semilla, para que os sirvan de alimento. 30Y a todos los
animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a
todo lo que se mueve sobre la tierra, que tiene en sí
aliento de vida, les doy para alimento toda hierba
verde”. Y así fue. 31[17]Vio Dios todo cuanto había
hecho; y he aquí que estaba muy bien. Y hubo tarde y
hubo mañana: día sexto.

GÉNESIS 2

Dios santifica el sábado

1[18]Fueron, pues, acabados el cielo y la tierra con
todo el ornato de ellos. 2[19]El día séptimo terminó
Dios la obra que había hecho; y descansó en el día
séptimo de toda la obra que había hecho. 3Y bendijo
Dios el séptimo día y lo santificó; porque en él descansó
Dios de toda su obra que en la creación había realizado.

El paraíso

4[20]Esta es la historia de la creación del cielo y de
la tierra.
El día en que Yahvé Dios creó la tierra y el cielo,
5no había aún en la tierra arbusto campestre alguno; y
ninguna planta del campo había germinado todavía,
pues Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra,
ni había hombre que labrase el suelo; 6[21]pero brotaba
una fuente de la tierra, que regaba toda la superficie de
la tierra. 7[22]Y formó Yahvé Dios al hombre *(del)*
polvo de la tierra e insufló en sus narices aliento de

vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente.
8[23]Y plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al
oriente, donde colocó al hombre que había formado.
9[24]Yahvé Dios hizo brotar de la tierra toda clase de
árboles de hermoso aspecto y *(de frutos)* buenos para
comer, y en el medio del jardín el árbol de la vida, y el
árbol del conocimiento del bien y del mal.
10De Edén salía un río que regaba el jardín; y desde
allí se dividía y se formaban de él cuatro brazos.
11[25]El nombre del primero es Fisón, el cual rodea toda
la tierra de Havilá, donde está el oro. 12[26]El oro de
aquella tierra es fino. Allí se encuentra también el
bedelio y la piedra de ónice. 13[27]El nombre del
segundo río es Gihón, que circunda toda la tierra de
Cus. 14El tercer río se llama Tigris, el cual corre al
oriente de Asir. Y el cuarto río es el Éufrates.
15[28]Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo llevó
al jardín de Edén, para que lo labrara y lo cuidase.
16[29]Y mandó Yahvé Dios al hombre, diciendo: “De
cualquier árbol del jardín puedes comer, 17mas del árbol
del conocimiento del bien y del mal, no comerás;
porque el día en que comieres de él, morirás sin
remedio”.

Creación de la mujer

18[30]Entonces dijo Yahvé Dios: “No es bueno que
el hombre esté solo; le haré una ayuda semejante a él”.
19Formados, pues, de la tierra todos los animales del
campo y todas las aves del cielo, los hizo Yahvé Dios
desfilar ante el hombre para ver cómo los llamaba, y
para que el nombre de todos los seres vivientes fuese

aquel que les pusiera el hombre. [20]Así, pues, el hombre puso nombres a todos los animales domésticos, y a las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; mas para el hombre no encontró una ayuda semejante a él.

[21][31]Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió; y le quitó una de las costillas y cerró con carne el lugar de la misma.

[22][32]De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la condujo ante el hombre.

[23][33]Y dijo el hombre:

“Esta vez sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne;
esta será llamada varona,
porque del varón ha sido tomada”.

[24][34]Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer, y vendrán a ser una sola carne. [25][35]Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, más no se avergonzaban.

GÉNESIS 3

Tentación y caída

[1][36]La serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho, dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios ha mandado “No comáis de ningún árbol del jardín”?” [2][37]Respondió la mujer a la Serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; [3]mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: “No comáis de él, ni lo toquéis, no sea que muráis”. [4][38]Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis; [5]pues bien sabe Dios que

el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal”.

[6][39]Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comida y una delicia para los ojos, y que el árbol era apetecible para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió y dio también a su marido *(que estaba)* con ella, y él comió también. [7][40]Efectivamente se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaba desnudos; por lo cual cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

Castigo del pecado y promesa del Redentor

[8]Cuando oyeron el rumor de Yahvé Dios que se paseaba en el jardín al tiempo de la brisa del día, Adán y su mujer se ocultaron de la vista de Yahvé Dios por entre los árboles del jardín.

[9][41]Yahvé Dios llamó a Adán y le dijo: “¿Dónde estás?” [10][42]Este contestó: “Oí tu paso por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”. [11][43]Mas Él dijo: “¿Quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del cual te prohibí comer?” [12]Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y comí.” [13]Dijo luego Yahvé Dios a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?” Y contestó la mujer: “La serpiente me engañó, y comí.”

[14][44]Entonces dijo Yahvé Dios a la serpiente:
“Por haber hecho esto, serás maldita
como ninguna otra bestia doméstica o salvaje.
Sobre tu vientre caminarás,
y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 [45] Y pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu linaje y su linaje:
este te aplastará la cabeza,
y tú le aplastarás el calcañar.”
16 [46] Después dijo a la mujer:
“Multiplicaré tus dolores
y tus preñeces;
con dolor darás hijos a luz;
te sentirás atraída por tu marido,
pero él te dominará.”
17 A Adán le dijo:
“Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer,
será maldita la tierra por tu causa;
con doloroso trabajo te alimentarás de ella
todos los días de tu vida;
18 te producirá espinas y abrojos,
y comerás de las hierbas del campo.
19 [47] Con el sudor de tu rostro comerás el pan,
hasta que vuelvas a la tierra;
pues de ella fuiste tomado.
Polvo eres y al polvo volverás.”

Destierro del paraíso

20 [48] Adán puso a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes.
21 E hizo Yahvé Dios para Adán y su mujer túnicas
de pieles y los vistió. 22 [49] Y dijo Yahvé Dios: “He
aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora, pues, no vaya a extender su mano para que tome todavía del

árbol de la vida, y comiendo *(de él)* viva para siempre.”
23 Después Yahvé Dios lo expulsó del jardín de
Edén, para que labrase la tierra de donde había sido
tomado. 24 [50]Y habiendo expulsado a Adán puso
delante del jardín de Edén querubines, y la fulgurante
espada que se agitaba, a fin de guardar el camino del
árbol de la vida.

GÉNESIS 4

El sacrificio de Caín y Abel

1 [51]Conoció Adán a Eva, su mujer, la cual concibió
y dio a luz a Caín, y dijo: “He adquirido un varón con el
favor de Yahvé.” 2 Otra vez dio a luz *(y tuvo)* a Abel, su
hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador.
3 [52]Pasado algún tiempo, presentó Caín a Yahvé una
ofrenda de los frutos de la tierra. 4 Y también Abel
ofreció de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa
de los mismos. Yahvé miró a Abel y su ofrenda; 5 pero
no miró a Caín y su ofrenda, por lo cual se irritó Caín en
gran manera, y decayó su semblante.
6 Entonces dijo Yahvé a Caín: “¿Por qué andas
irritado, y por qué ha decaído tu semblante? 7 [53]¿No es
cierto que si obras bien, podrás alzarlo? Mas si no obras
bien, está asechando a la puerta el pecado que desea
dominarte; pero tú debes dominarle a él.” 8 [54]Dijo
después Caín a su hermano Abel: “Vamos al campo.” Y
cuando estuvieron en el campo, se levantó Caín contra
su hermano Abel y lo mató.

Castigo de Caín

9[55]Preguntó Yahvé a Caín: "¿Dónde está Abel, tu
hermano?" Contestó: "No sé. ¿Soy acaso el guarda de
mi hermano?" 10[56]Y dijo *(Yahvé)*: "¿Qué has hecho?
La voz de la sangre de tu hermano está clamando a Mí
desde la tierra. 11[57]Por eso andarás maldito, lejos de
esta tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la
sangre de tu hermano. 12Cuando labres la tierra, ella no
te dará más su fruto; fugitivo y errante vivirás sobre la
tierra." 13[58]Entonces dijo Caín a Yahvé: "Mi culpa es
demasiado grande para soportarla. 14He aquí que hoy
me echas de esta tierra y he de esconderme de tu
presencia; andaré fugitivo y errante por la tierra, y
cualquiera que me encuentre me matará." 15[59]Yahvé
le respondió: "Pues por eso, cualquiera que matare a
Caín, lo pagará siete veces." Y puso Yahvé una señal a
Caín para que no lo matara quien lo hallase. 16[60]Salió
entonces Caín de la presencia de Yahvé y habitó en el
país de Nod, al oriente de Edén.

Descendientes de Caín

17[61]Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y
dio a luz a Enoc. Y edificando por entonces una ciudad,
le dio el nombre de su hijo, Enoc. 18A Enoc le nació
Irad, e Irad engendró a Mehuyael. Mehuyael engendró a
Metusael, y Metusael engendró a Lamec. 19Lamec tomó
para sí dos mujeres; el nombre de la una era Adá, y el
nombre de la otra Sillá. 20Adá dio a luz a Jabal, el cual
vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían
ganado. 21El nombre de su hermano era Jubal, el cual
vino a ser padre de todos los que tocan la cítara y la

flauta. 22 También Sillá dio a luz; a Tubalcaín, forjador
de toda herramienta de cobre y hierro. Hermana de
Tubalcaín fue Naamá.

23 [62]Y dijo Lamec a sus mujeres:
“Adá y Sillá, escuchad mi voz;
yo maté a un hombre que me hirió,
y a un joven por una contusión que recibí.
24 Caín será vengado siete veces,
mas Lamec lo será setenta veces siete.”

Set y Enós

25 [63]Conoció Adán de nuevo a su mujer; y ella dio
a luz un hijo, al cual puso por nombre Set; porque *(dijo
ella)* “Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a
quien mató Caín”. 26 [64]También a Set le nació un hijo,
a quien llamó Enós. En aquel tiempo se comenzó a
invocar el nombre de Yahvé.

GÉNESIS 5

El linaje de Set

1 [65]Este es el libro de los descendientes de Adán.
El día en que Dios creó a Adán, lo hizo a imagen de
Dios. 2 Los creó varón y mujer y los bendijo: y los llamó
“hombre” en el día de su creación. 3 Tenía Adán ciento
treinta años cuando engendró un hijo a su semejanza,
según su imagen, al cual puso por nombre Set. 4 Fueron
los días de Adán, después de engendrar a Set,
ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 5 [66]Y
fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta

años, y murió.
[6]Set tenía ciento cinco años cuando engendró a
Enós. [7]Y vivió Set, después de engendrar a Enós,
ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. [8]Y
fueron todos los días de Set novecientos doce años, y
murió.
[9]Enós tenía noventa años cuando engendró a Cainán.
[10]Vivió Enós, después de engendrar a Cainán,
ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. [11]Y
fueron todos los días de Enós novecientos cinco años, y
murió.
[12]Cainán tenía setenta años cuando engendró a
Mahalalel. [13]Vivió Cainán, después de haber
engendrado a Mahalalel, ochocientos cuarenta años, y
engendró hijos e hijas. [14]Y fueron todos los días de
Cainán novecientos diez años, y murió.
[15]Mahalalel tenía sesenta y cinco años, cuando
engendró a Yared. [16]Vivió Mahalalel, después de
engendrar a Yared, ochocientos treinta años, y engendró
hijos e hijas. [17]Y fueron todos los días de Mahalalel
ochocientos noventa y cinco años, y murió.
[18]Yared tenía ciento sesenta y dos años cuando
engendró a Enoc. [19]Vivió Yared, después de engendrar
a Enoc, ochocientos años y engendró hijos e hijas. [20]Y
fueron todos los días de Yared novecientos sesenta y
dos años, y murió.
[21]Enoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a
Matusalén. [22]Anduvo Enoc con Dios, *(viviendo)*
después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y
engendró hijos e hijas. [23]Y fueron todos los días de
Enoc trescientos sesenta y cinco años. [24][67]Enoc

anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó.
25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando
engendró a Lamec. 26 Vivió Matusalén, después de
engendrar a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y
engendró hijos e hijas. 27 Y fueron todos los días de
Matusalén novecientos sesenta y nueve años, y murió.
28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años, cuando
engendró un hijo, 29 [68]al cual puso por nombre Noé,
diciendo: Este nos consolará de nuestras fatigas y del
trabajo de nuestras manos, causado por la tierra que
maldijo Yahvé. 30 Vivió Lamec, después de engendrar a
Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos
e hijas. 31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos
setenta y siete años, y murió.
32 Noé tenía quinientos años, cuando engendró a
Sem, Cam y Jafet.

II. DESDE EL DILUVIO HASTA ABRAHAM

GÉNESIS 6

Corrupción del género humano

1 Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse
sobre la tierra y les nacieron hijas, 2 [69]y vieron los
hijos de Dios que las hijas de los hombres eran
hermosas, tomaron de entre todas ellas por mujeres las
que les agradaron. 3 Entonces dijo Yahvé: “No
permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, a
causa de su delito; no es más que carne, y serán sus días
ciento veinte años.” 4 [70]En aquellos días había

gigantes en la tierra, y también después, cuando los
hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hombres y
ellas les dieron hijos. Estos son los héroes, los varones
famosos de la antigüedad.

5Viendo, pues, Yahvé que era grande la maldad del
hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de
su corazón se dirigían únicamente al mal, todos los días,
6[71]Yahvé se arrepintió de haber hecho al hombre en la
tierra, y se dolió en su corazón. 7Y dijo Yahvé:
“Exterminaré de sobre la faz de la tierra al hombre que
he creado, desde el hombre hasta las bestias, hasta los
reptiles, y hasta las aves del cielo, porque me arrepiento
de haberlo hecho.” 8Mas Noé halló gracia a los ojos de
Yahvé.

El patriarca Noé

9[72]He aquí la historia de Noé. Noé fue varón justo
y perfecto entre los hombres de su tiempo, pues anduvo
con Dios. 10Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y
Jafet. 11La tierra estaba entonces corrompida delante de
Dios, y llena de violencia. 12Miró, pues, Dios la tierra, y
he aquí que estaba depravada, porque toda carne había
corrompido su camino sobre la tierra.

Construcción del arca

13Dijo entonces Dios a Noé: “He decidido el fin de
toda carne; porque la tierra está colmada de violencia
por culpa de ellos; por eso he aquí que voy a
exterminarlos juntamente con la tierra. 14Hazte un arca
de maderas resinosas, la cual dividirás en

compartimientos y calafatearás por dentro y por fuera
con betún. 15[73]La fabricarás de esta manera:
trescientos codos será la longitud del arca, cincuenta
codos su anchura, y treinta codos su altura. 16[74]Harás
en el arca una abertura para la luz, la cual dispondrás
arriba, a un codo del techo. La puerta del arca pondrás
en uno de sus costados, y harás un piso primero, un
segundo y un tercero.

17Pues he aquí que voy a traer un diluvio de aguas
sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene en sí
aliento de vida bajo el cielo. Todo lo que existe en la
tierra, perecerá. 18[75]Pero contigo estableceré mi pacto:
Entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las
mujeres de tus hijos contigo. 19Y de todos los animales
de toda carne, de toda clase *(de ellos)*, introducirás
parejas en el arca para que tengan vida contigo; serán
macho y hembra; 20[76]de las aves según su especie, de
las bestias según su especie, de todos los reptiles de la
tierra según su especie. Dos de cada clase vendrán a ti,
para que les conserves la vida. 21Provéete de todo
alimento que se come, acópiate provisiones para que os
sirvan de comida a ti y a ellos.” 22Noé hizo conforme a
cuanto Dios le había mandado. Así se hizo.

GÉNESIS 7

Noé entra en el arca

1Y dijo Yahvé a Noé: “Entra en el arca, tú y toda tu
casa, porque a ti te he visto justo delante de Mí en
medio de esta generación. 2De todos los animales puros
te elegirás siete parejas, machos con sus hembras; y de

todos los animales que no son puros, dos parejas, machos con sus hembras. [3]Asimismo de las aves del cielo siete parejas, machos y hembras para que se conserve su descendencia sobre la faz de toda la tierra. [4]Porque de aquí a siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches y exterminaré de la tierra todo ser viviente que he hecho.” [5][77]E hizo Noé conforme a cuanto Yahvé le había mandado.

El diluvio

[6][78]Tenía Noé seiscientos años cuando el diluvio de aguas vino sobre la tierra.

[7]Entró Noé en el arca, y con él sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. [8]De los animales puros, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobe la tierra, [9]llegaron a Noé al arca, parejas, machos y hembras, como Dios había ordenado a Noé. [10]Y al cabo de siete días las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

[11][79]El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diez y siete del mes, en ese día prorrumpieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. [12]Y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. [13]En aquel mismo día entró Noé en el arca, con Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y con ellos la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; [14]ellos, con todos los animales, según su especie, y todas las bestias domésticas según su especie, y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, según su especie, y todas las aves según su especie, todo pájaro, todo volátil. [15]Se

llegaron a Noé, al arca, de dos en dos, de toda carne en que hay aliento de vida [16]Y los que habían venido, machos y hembras de toda carne, entraron como Dios había mandado. Y tras él cerró Yahvé la puerta.

Los efectos del diluvio

[17]El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Y crecieron las aguas y levantaron el arca, la cual se alzó sobre la tierra. [18]Y se aumentaron las aguas y crecieron muchísimo sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre las aguas. [19]Tan desmesuradamente crecieron las aguas sobre la tierra, que quedaron cubiertos todos los montes más altos que había bajo el cielo entero. [20]Quince codos se alzaron sobre ellos las aguas y fueron así cubiertos los montes.

[21][80]Entonces murió toda carne que se movía sobre la tierra; aves y ganados y fieras y todo reptil que se arrastraba sobre la tierra, y todos los hombres. [22]Todos los seres que en sus narices tenían soplo de vida, de cuantos hay en la tierra firme, perecieron. [23][81]Así fue exterminado todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta los reptiles y hasta las aves del cielo. Fueron exterminados de la tierra, y quedaron solamente Noé y los que con él estaban en el arca. [24]Por espacio de ciento cincuenta días se alzaron las aguas sobre la tierra.

GÉNESIS 8

Retroceden las aguas

[1]Acordose Dios de Noé y de todas las fieras y de
todas las bestias que con él estaban en el arca; e hizo
Dios pasar un viento sobre la tierra, y bajaron las aguas.
[2]Entonces se cerraron las fuentes del abismo y las
cataratas del cielo, y se detuvo la lluvia del cielo. [3]Poco
a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra; y
cuando al cabo de ciento cincuenta días las aguas
empezaron a menguar, [4][82]reposó el arca sobre los
montes de Ararat, en el mes séptimo, el día diecisiete
del mes. [5]Las aguas siguieron decreciendo
paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero
del décimo mes aparecieron las cumbres de los montes.

[6]Pasados cuarenta días, abrió Noé la ventana que
había hecho en el arca, [7][83]y soltó un cuervo, el cual
yendo salía y retornaba hasta que se secaron las aguas
sobre la tierra. [8]Después soltó Noé una paloma, para ver
si se habían retirado ya las aguas de la superficie
terrestre. [9]Mas como la paloma no hallase donde poner
la planta de su pie, tornó hacia él, al arca, porque había
todavía agua sobre toda la tierra; y alargando él su
mano, la asió y la metió consigo en el arca. [10]Esperó
otros siete días y soltó de nuevo la paloma fuera del
arca. [11][84]La paloma volvió a él al atardecer, y he aquí
que traía en su pico hoja verde de olivo, por donde
conoció Noé que las aguas se habían retirado de la
tierra. [12]Esperó todavía otros siete días y soltó la
paloma, la cual no volvió más a él.

Noé sale del arca

[13]El año seiscientos uno, el día primero del primer
mes, ya no había aguas sobre la tierra, y abriendo Noé la

cubierta del arca miró y vio que estaba seca la superficie
del suelo. 14En el mes segundo, a los veintisiete días del
mes, quedó seca la tierra. 15Habló entonces Dios a Noé,
y dijo: 16“Sal del arca, tú, y contigo tu mujer, tus hijos y
las mujeres de tus hijos. 17Y sacarás contigo todos los
animales de toda carne que te acompaña, aves, bestias y
todos los reptiles que se arrastran en el suelo; pululen
sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre
la tierra.” 18Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer
y las mujeres de sus hijos. 19Salieron también del arca,
según sus especies, todos los animales, todos los reptiles
y todas las aves, todo cuanto se mueve sobre la tierra.

Sacrificio de Noé

20Después erigió Noé un altar a Yahvé, y tomando
de todos los animales puros, y de todas las aves puras,
ofreció holocaustos en el altar. 21[85]Al aspirar Yahvé
el agradable olor dijo en su corazón: “No volveré a
maldecir la tierra por causa del hombre, porque los
deseos del corazón humano son malos desde su niñez, ni
volveré a exterminar a todos los seres vivientes, como
he hecho. 22Mientras dure la tierra, no cesarán *(de
sucederse)* sementera y siega, frío y calor, verano e
invierno, día y noche.

GÉNESIS 9

Dios bendice a Noé

1Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo:
“Creced y multiplicaos y llenad la tierra. 2Tengan miedo

y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra,
y todas las aves del cielo y todo lo que se arrastra sobre
el suelo, y todos los peces del mar. En vuestra mano
están puestos. 3[86]Todo lo que se mueve y tiene vida,
os servirá de alimento. Como ya la hierba verde, así os
lo entrego todo. 4[87]Pero no comeréis la carne con su
vida, es decir, con su sangre. 5[88]Pues, en verdad, Yo
pediré cuenta de vuestra sangre, para *(protección)* de
vuestra vida; de mano de todo ser viviente la
demandaré. De mano del hombre, de mano de su propio
hermano, demandaré la vida del hombre.

6Cualquiera que derramare sangre humana,
por mano de hombre será derramada su sangre;
porque a imagen de Dios
hizo Él al hombre.

7Vosotros, pues, creced y multiplicaos; dilataos
sobre la tierra y aumentaos en ella.”

Alianza de Dios con Noé

8Dijo Dios a Noé, y a sus hijos juntamente con él:
9“He aquí que Yo establezco mi pacto con vosotros, y
con vuestra descendencia después de vosotros; 10y con
todo ser viviente que esté entre vosotros, aves, bestias
domésticas y salvajes de la tierra que hay entre vosotros,
con todo lo que sale del arca, hasta el último animal de
la tierra. 11Hago mi pacto con vosotros: No será
exterminada ya toda carne con aguas de diluvio, ni
habrá más diluvio para destruir la tierra.” 12Y dijo Dios:
“Esta es la señal del pacto que por generaciones
perpetuas establezco entre Mí y vosotros y todo ser
viviente que se halla entre vosotros: 13[89]Pondré mi

arco en las nubes, que servirá de señal del pacto entre
Mí y la tierra. 14Cuando Yo cubriere la tierra con nubes
y apareciere el arco entre las nubes, 15me acordaré de mi
pacto que hay entre Mí y vosotros y todo ser viviente de
toda carne; y las aguas no volverán más a formar un
diluvio para exterminar toda carne. 16Pues cuando
aparezca el arco en las nubes, Yo lo miraré, para
acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo ser
viviente, de toda carne que existe sobre la tierra.”
17Dijo, pues, Dios a Noé: “Esta es la señal del pacto que
he establecido entre Mí y toda carne sobre la tierra.”

Los hijos de Noé

18Los hijos de Noé, que salieron del arca, eran Sem,
Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. 19Estos tres
son los hijos de Noé, y por ellos ha sido poblada toda la
tierra. 20Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó una
viña. 21[90]Mas bebiendo del vino se embriagó, y se
quedó desnudo en medio de su tienda. 22Vio Cam, padre
de Canaán, la desnudez de su padre, y fue a decirlo a sus
dos hermanos *(que estaban)* afuera. 23Entonces Sem y
Jafet tomaron entrambos el manto *(de Noé)*, se lo
echaron sobre los hombros, y yendo hacia atrás
cubrieron la desnudez de su padre. Tenían vuelto el
rostro de modo que no vieron la desnudez de su padre.
24Cuando despertó Noé de su vino y supo lo que había
hecho con él su hijo menor, 25[91]dijo:

“Maldito sea Canaán;
esclavo de esclavos será para sus hermanos.”
26[92]Y agregó:
“Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem;

y sea Canaán su esclavo.
[27]Dilate Dios a Jafet,
que habitará en las tiendas de Sem;
y sea Canaán su esclavo.”
[28]Vivió Noé, después del diluvio, trescientos
cincuenta años. [29]Y fueron todos los días de Noé
novecientos cincuenta años, y murió.

GÉNESIS 10

Los pueblos descendientes de Noé

[1][93]Estos son los descendientes de los hijos de Noé:
Sem, Cam y Jafet, a quienes después del diluvio
nacieron estos hijos:
[2][94]Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Madai, Javán,
Tubal, Mósoc y Tirás. [3][95]Hijos de Gómer: Asquenaz,
Rifat, Togormá. [4][96]Hijos de Javán: Elisá, Tarsis,
Kitim y Dodanim. [5]Estos se propagaron sobre las islas
de las gentes y en sus tierras, según sus lenguas y sus
tribus y sus naciones.
[6][97]Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put y Canán.
[7][98]Hijos de Cus: Sabá, Havilá, Sabtá, Ragmá y
Sabtecá. Hijos de Ragmá: Sabá y Dedán. [8]Cus engendró
Nimrod, el cual fue el primero que se hizo poderoso en
la tierra. [9][99]Fue él un gran cazador delante de Yahvé;
por lo cual suele decir: “Gran cazador delante de Yahvé,
como Nimrod”.[10][100]Reinó primero en Babel, Erec,
Acad y Calné, en la tierra de Sinear. [11]De aquella tierra
salió para Asur y edificó Nínive, Rehobot-Ir, Calah,
[12][101]y Resen, entre Nínive y Calah; aquella es la gran

ciudad. 13 [102]Misraim engendró a los de Ludim, los
Anamim, los Lahabim, los Naftuhim, 14 [103]los
Patrusim, los Casluhim, de donde salieron los Filisteos y
los Caftoreos. 15 [104]Canaán engendró a Sidón, su
primogénito, y a Het, 16 [105]y también al Jebuseo, al
Amorreo, al Gergeseo, 17 al Heveo, al Araceo, al Sineo,
18 al Arvadeo, al Samareo y al Hamateo. Después se
dispersaron las tribus de los cananeos. 19 El territorio de
los cananeos se extendió desde Sidón, en dirección a
Gerar, hasta Gaza; y en dirección a Sodoma, Gomorra,
Adamá y Seboím, hasta Lesa. 20 Estos son los hijos de
Cam, según sus familias y según sus lenguas, en sus
territorios y según sus naciones.

21 Nacieron hijos también a Sem, padre de todos los
hijos de Éber y hermano mayor de Jafet. 22 [106]Hijos de
Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. 23 [107]Hijos
de Aram: Us, Hul, Géter y Mas. 24 Arfaxad engendró a
Sálah, y Sálah engendró a Éber. 25 [108]A Éber le
nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Fáleg, porque
en sus días fue dividida la tierra. Su hermano se llamaba
Joctán. 26 Joctán engendró a Almodad, a Sálef, a
Hazarmávet, a Járah, 27 a Hadoram, a Uzal, a Diklá, 28 a
Obal, a Abomael, a Sabá, 29 [109]a Ofir, a Havilá y a
Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán. 30 Su
territorio se extendió desde Mesá, en dirección a Sefar,
al monte del Oriente.

31 Estos son los hijos de Sem, según sus tribus y
lenguas, en sus territorios y según sus naciones.

32 [110]Estas son las tribus de los hijos de Noé,
según su origen y sus naciones; y de ellas se propagaron
los pueblos en la tierra después del diluvio.

GÉNESIS 11

La torre de Babel

1Tenía la tierra entera una misma lengua y las
mismas palabras. 2[111]Mas cuando *(los hombres)*
emigrando desde el Oriente hallaron una llanura en la
tierra de Sinear, donde se establecieron, 3[112]se dijeron
unos a otros: “Vamos, fabriquemos ladrillos, y
cozámoslos bien.” Y les sirvió el ladrillo en lugar de
piedra, y el betún les sirvió de argamasa. 4[113]Y
dijeron, pues: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una
torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo; hagámonos un
monumento para que no nos dispersemos sobre la
superficie de toda la tierra.”

5[114]Pero Yahvé descendió a ver la ciudad y la
torre que estaban construyendo los hijos de los hombres.
6Y dijo Yahvé: “He aquí que son un solo pueblo y
tienen todos una misma lengua. ¡Y esto es solo el
comienzo de sus obras! Ahora, nada les impedirá
realizar sus propósitos. 7[115]Ea, pues, descendamos, y
confundamos allí mismo su lengua, de modo que no
entienda uno el habla del otro.” 8Así los dispersó Yahvé
de allí por la superficie de toda la tierra; y cesaron de
edificar la ciudad. 9[116]Por tanto se le dio el nombre de
Babel; porque allí confundió Yahvé la lengua de toda la
tierra; y de allí los dispersó Yahvé sobre la faz de todo
el orbe.

Descendientes de Sem hasta Abraham

10[117]Estos son los descendientes de Sem. Sem

tenía cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años
después del diluvio. [11]Vivió Sem, después de haber
engendrado a Arfaxad, quinientos años; y engendró
hijos e hijas.

[12]Arfaxad tenía treinta y cinco cuando engendró a
Sálah. [13]Y vivió Arfaxad, después de haber engendrado
a Sálah, cuatrocientos tres años; y engendró hijos e
hijas. [14]Sálah tenía treinta años cuando engendró a Éber.
[15]Y vivió Sálah, después de haber engendrado a Éber,
cuatrocientos tres años; y engendró hijos e hijas. [16]Éber
tenía treinta y cuatro años cuando engendró a Fáleg. [17]Y
vivió Éber, después de engendrar a Fáleg, cuatrocientos
treinta años; y engendró hijos e hijas. [18]Fáleg tenía
treinta años cuando engendró a Reú. [19]Y vivió Fáleg,
después de haber engendrado a Reú, doscientos nueve
años; y engendró hijos e hijas. [20]Reú tenía treinta y dos
años cuando engendró a Sarug. [21]Y vivió Reú, después
de haber engendrado a Sarug, doscientos siete años; y
engendró hijos e hijas. [22]Sarog tenía treinta años cuando
engendró a Nacor. [23]Y vivió Sarug, después de haber
engendrado a Nacor, doscientos años y engendró hijos e
hijas. [24]Nacor tenía veinte y nueve años cuando
engendró a Táreh. [25]Y vivió Nacor, después de haber
engendrado a Táreh, ciento diez y nueve años; y
engendró hijos e hijas. [26]Táreh tenía setenta años
cuando engendró a Abram, a Nacor y a Aram.

III. HISTORIA DE ABRAHÁN

La familia de Abrahán

27 Estos son los descendientes de Táreh. Táreh
engendró a Abram, a Nacor y a Aram; Aram engendró a
Lot. 28 [118]Y murió Aram, antes de su padre Táreh, en
el país de su nacimiento, en Ur de los caldeos. 29 Abram
y Nacor tomaron para sí mujeres. El nombre de la mujer
de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor,
Milcá, hija de Aram, padre de Milcá y padre de Jescá.
30 Era Sarai estéril y no tenía hijo. 31 [119]Y tomó Táreh
a Abram su hijo, y a Lot, hijo de su hijo de Aram, su
nieto, y a Sarai, su nuera, mujer de su hijo Abram; y
salieron juntos de Ur de los caldeos, para dirigirse al
país de Canaán. Y llegaron a Harán, donde se quedaron.
32 Y fueron los días de Táreh doscientos cinco años; y
murió Táreh en Harán.

GÉNESIS 12

Vocación de Abrahán

1 [120]Dijo Yahvé a Abram:
"Sal de tu tierra, y de tu parentela,
y de la casa de tu padre,
al país que Yo te mostraré.
2 [121]Pues de ti haré una nación grande
y te bendeciré;
haré grande tu nombre,
y serás una bendición.
3 Bendeciré a quienes te bendigan
y maldeciré a quienes te maldigan;
y en ti serán benditas
todas las tribus de la tierra."
4 Marchó, pues, Abram, como se lo había mandado

Yahvé; y con él partió Lot. Tenía Abram setenta y cinco
años cuando salió de Harán. 5[122]Tomó Abran a Sarai
su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la
hacienda que poseían, y con las familias que habían
procreado en Harán. Partieron para dirigirse a la tierra
de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.

6[123]Atravesó Abran el país hasta el lugar de
Siquem, hasta la encina de Moré. 7[124]Entonces se
apareció Yahvé a Abram y dijo: “A tu descendencia
daré esta tierra.” Allí erigió un altar a Yahvé que se le
había aparecido.

8[125]Pasó de allí a la montaña, al oriente de Betel,
donde asentó su tienda, teniendo a Betel al occidente y
Hai al oriente. Allí construyó un altar a Yahvé en invocó
el nombre de Yahvé. 9[126]Después levantó Abram su
tienda y se dirigió en etapas hacia el Négueb.

Abrahán baja con Sara a Egipto.

10Mas hubo hambre en el país, por lo cual Abram
bajó a Egipto para morar allí, pues era gran el hambre
en el país. 11Estando ya próximo a entrar en Egipto, dijo
a Sarai, su mujer: “Mira, yo sé que eres mujer hermosa;
12por eso, cuando te vean los egipcios, dirán: “Esta es su
mujer”; y me matarán a mí, y a ti te dejarán la vida.”
13[127]Di, pues, te ruego, que eres mi hermana, a fin de
que me vaya bien por causa tuya, y sea salva mi vida
por amor de ti.” 14Efectivamente, cuando Abram entró
en Egipto, vieron los egipcios que la mujer era muy
hermosa. 15Viéronla también los cortesanos del Faraón,
los cuales se la alabaron al Faraón, de modo que la
mujer fue llevada al palacio del Faraón. 16Este trató a

Abram muy bien por causa de ella; y se le dieron ovejas
y ganados y asnos y siervos y siervas y asnas y
camellos. 17Mas Yahvé hirió al Faraón con grandes
plagas, a él y a su casa, por Sarai, la mujer de Abram.
18Entonces llamó el Faraón a Abram, y le dijo: "¿Qué es
lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me dijiste que
era tu mujer? 19¿Por qué afirmaste: "Es mi hermana", de
manera que yo la tomé por mujer? Ahora, pues, ahí
tienes a tu mujer; tómala y anda." 20Y el Faraón dio
orden respecto de él a sus hombres, los cuales
despidieron a él y a su mujer, con todo cuanto poseía.

GÉNESIS 13

Abrahán y Lot

1[128]De Egipto subió Abram al Négueb, él su
mujer y toda su hacienda, y Lot con él. 2Era Abram muy
rico en rebaños, en plata y oro. 3Y se volvió, caminando
por etapas, desde el Négueb hasta Betel, donde había
acampado al principio, entre Betel y Hai, 4[129]hasta el
lugar del altar que alzara allí anteriormente; e invocó allí
Abram el nombre de Yahvé.

5También Lot, que iba con Abram, poseía rebaños,
vacadas y tiendas. 6Mas el país no les permitía vivir
juntos, porque era mucha su hacienda, de modo que no
podían habitar juntamente. 7De ahí nacieron contiendas
entre los pastores de las greyes de Abram y los pastores
de las greyes de Lot. Además, los cananeos y los
fereceos habitaban en aquel tiempo en esa región.
8[130]Dijo, pues Abram a Lot: "No haya, te ruego,
contienda entre mí y ti, ni entre mis pastores y tus

pastores; pues somos hermanos. [9]¿No está todo el país
delante de ti? Sepárate, por favor, de mí. Si tú vas a la
izquierda, yo iré a la derecha; y si tú vas a la derecha, yo
iré a la izquierda.”. [10][131]Alzando entonces Lot sus
ojos vio toda la vega del Jordán, toda ella de regadío,
hasta los límites de Segor. Antes que destruyese Yahvé
a Sodoma y Gomorra era esta región como el jardín de
Yahvé, como la tierra de Egipto. [11][132]Eligió, pues,
Lot para sí toda la vega del Jordán, y se trasladó al
oriente; y así se separaron el uno del otro.

[12]Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot
habitó en las ciudades de la Vega, donde plantó sus
tiendas hasta Sodoma. [13]Mas los habitantes de Sodoma
eran malos y grandes pecadores ante Yahvé.

Nueva bendición de Abrahán

[14]Dijo Yahvé a Abram, después que Lot se hubo
separado de él: “Alza tus ojos y mira desde el lugar
donde estás, hacia el norte y hacia el mediodía, hacia el
oriente y hacia el occidente; [15][133]pues toda la tierra
que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.
[16]Y haré tu descendencia *(tan numerosa)* como el polvo
de la tierra. Si fuera posible contar el polvo de la tierra,
podría contarse también tu descendencia. [17]Levántate,
recorre el país, a su largo y a su ancho; porque a ti te lo
daré.” [18][134]Y levantó Abram las tiendas y vino a
establecerse en el encinar de Mamré, cerca de Hebrón,
donde edificó un altar a Yahvé.

GÉNESIS 14

Invasión de los reyes de Oriente

1[135]Aconteció que en los días de Amrafel, rey de
Sínear; Arioc, rey de Elasar; Codorlaómer, rey de Elam,
y Tidal, de Goím, 2hicieron guerra a Bera, rey de
Sodoma; a Birsá, rey de Gomorra; a Sinab, rey de
Adamá; a Seméber, rey de Seboím, y al rey de Bela, que
es Segor. 3[136]Todos estos se juntaron en el valle de
Siddim, que *(ahora)* es el Mar Salado. 4Doce años
habían servido a Codorlaómer, mas el año
decimotercero se rebelaron.

5[137]Vinieron, pues, en el año decimocuarto
Codorlaómer, y los reyes con él coaligados y derrotaron
a los refaítas en Astarot-Carnaim, a los susitas en Ham,
a los emeos en Savé-Cariataim, 6[138]y a los horreos en
sus montes en Seír, hasta El-Farán, que está junto al
desierto. 7Y volviéndose vinieron a En-Mispar, que es
Cades, y derrotaron todo el campo de los amalecitas, y
también a los amorreos que habitaban en Hazazón-
Tamar. 8Salieron entonces el rey de Sodoma, y el rey de
Gomorra, y el rey de Adamá, y el rey de Seboím, y el
rey de Bela, que es Segor, y ordenaron batalla contra
ellos en el valle de Siddim; 9esto es, contra
Codorlaómer, rey de Elam; Tidal, rey de Gím; Amrafel,
rey de Sinear, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra
cinco. 10Ahora bien, había en el valle de Siddim
muchísimos pozos de betún; cuando huyeron los reyes
de Sodoma y Gomorra cayeron en ellos. Los demás
huyeron a la montaña. 11*(Los invasores)* se llevaron toda
la hacienda de Sodoma y Gomorra y todos sus víveres y
se marcharon. 12Se llevaron también a Lot, hijo del
hermano de Abram, y su hacienda, pues él habitaba en

Sodoma, y se fueron.

Abram derrota a los invasores

[13][139]Mas uno que escapó, fue a avisar a Abram el
hebreo, el cual habitaba en el encinar de Mamré, el
amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los
cuales eran aliados de Abram. [14][140]Y como oyese
Abram que su hermano había sido hecho prisionero,
reclutó entre los siervos nacidos en su casa a los más
adiestrados, en número de trescientos diez y ocho, y
persiguió *(a los invasores)* hasta Dan. [15]Y habiendo
dividió su tropa *(cayó)* sobre ellos durante la noche, él y
sus siervos, los derrotó y los persiguió hasta Hobá, que
está a la izquierda de Damasco. [16]Y recuperó toda la
hacienda, y también a su hermano Lot con sus bienes; y
asimismo a las mujeres y la gente. [17]Cuando regresaba
tras la derrota de Codorlaómer y de los reyes que con él
estaba, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle
de Savé, que es el valle del Rey.

El sacrificio de Melquisedec

[18][141]Entonces Melquisedec, rey de Salem,
presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios
altísimo. [19]Y le bendijo, diciendo

“¡Bendito sea Abram del Dios altísimo,
Señor del cielo y de la tierra!
[20][142]¡Y bendito sea el Dios altísimo,
que puso tus enemigos en sus manos!”

Y le dio *(Abram)* el diezmo de todo. [21][143]Dijo
luego el rey de Sodoma a Abram: “Dame la gente, mas

la hacienda tómala para ti.” 22Pero Abram dijo al rey de
Sodoma: “Levanto mi mano *(jurando)* por Yahvé, Dios
altísimo, Señor del cielo y de la tierra, 23que ni un hilo,
ni la correa de un zapato, tomaré de lo que es tuyo, no
sea que digas: “Yo he enriquecido a Abram”; 24a
excepción de lo que han comido los muchachos, y la
porción de esos varones que vinieron conmigo, Aner,
Escol y Mamré. Estos tomarán su porción.”

GÉNESIS 15

Fe del santo Patriarca

1[144]Después de estos acontecimientos habló
Yahvé a Abram en una visión, diciendo: “No temas,
Abram; Yo soy tu escudo, tu recompensa sobremanera
grande.” 2[145]Respondió Abram: “Adonai, Yahvé,
¿qué me vas a dar, si me voy sin hijo, y el heredero de
mi casa será este damasceno Eliécer?” 3Y repitió
Abram: “Aquí me tienes, no me has dado descendencia,
y así es que un hombre de mi casa me ha de heredar.”
4Mas he aquí que Yahvé le habló, diciendo: “No te
heredará este, sino que uno que saldrá de tus entrañas,
ese te ha de heredar.” 5[146]Y le sacó fuera, y dijo:
“Mira el cielo, y cuenta las estrellas, si puedes
contarlas”, y le agregó: “Así será tu descendencia.”
6[147]Y creyó a Yahvé, el cual se lo reputó por justicia.

Alianza de Dios con Abrahán

7Díjole después: “Yo soy Yahvé que te saqué de Ur
de los caldeos, a fin de darte esta tierra por herencia.”

[8]Preguntó él: “Adonai, Yahvé, ¿en qué conoceré que he
de heredarla?” [9]Y le respondió: “Escógeme una novilla
de tres años, un tórtola y un pichón.” [10]Tomó entonces
(Abram) todos estos *(animales)* y partiéndolos por el
medio puso cada mitad en frente de la otra, pero sin
partir las aves. [11]Sobre estos cuerpos muertos bajaron
las aves de rapiña, mas Abram las espantaba.

[12][148]Y sucedió que estando ya el sol para ponerse,
cayó sobre Abram un profundo sueño, y he aquí que le
sobrevino un terror, una tiniebla muy grande.
[13]Entonces dijo *(Dios)* a Abram: “Ten por cierto que tus
descendientes vivirán como extranjeros en una tierra no
suya, donde serán reducidos a servidumbre y oprimidos
durante cuatrocientos años. [14]Mas la nación a la cual
han de servir, Yo la juzgaré; y después saldrán con
grandes riquezas. [15]Tú *(entretanto)* irás a tus padres en
paz, y serás sepultado en buena ancianidad. [16][149]Mas
a la cuarta generación volverán aquí; porque hasta el
presente la maldad de los amorreos no ha llegado a su
colmo.” [17][150]Y sucedió que, puesto ya el sol,
apareció, en medio de densas tinieblas, un horno
humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre
aquellos animales divididos. [18][151]En aquel día hizo
Yahvé alianza con Abram, diciendo: “A tu descendencia
he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río
grande, el río Éufrates: [19]los cineos, los ceneceos, los
cadmoneos, [20]los heteos, los fereceos, los refaítas, [21]los
amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.”

GÉNESIS 16

Nacimiento de Ismael

[1]Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar, [2][152]y dijo Sarai a Abram: “Mira que Yahvé me ha hecho estéril; llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizás podré tener hijos de ella.” Escuchó Abram la voz de Sarai. [3]Y así al cabo de diez años de habitar Abram en el país de Canaán, tomó Sarai, la mujer de Abram, a Agar la egipcia, su esclava, y se la dio por mujer a Abram, su marido. [4]Llegose, pues, él a Agar, la cual concibió; mas luego que vio que había concebido, miraba a su señora con desprecio.

[5][153]Dijo entonces Sarai a Abram: “El agravio hecho a mí cae sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, más viéndose ella encinta me mira con desprecio. Juzgue Yahvé entre mí y ti.” [6]Respondió Abram a Sarai: Ahí tienes a tu sierva a tu disposición. Haz con ella como bien te parezca.” Luego la maltrató Sarai; y ella huyó de su presencia.

[7][154]La encontró el Ángel de Yahvé en el desierto, junto a una fuente de agua, que está en el camino de Sur; [8]y dijo: “¿Agar, esclava de Sarai, de dónde vienes y adónde vas?” Contestó ella: “Voy huyendo de la presencia de Sarai, mi señora.” [9]“Vuelve a tu señora, le replicó el Ángel de Yahvé, y humíllate bajo su mano.” [10]Y agregó el Ángel de Yahvé: “Multiplicaré de tal manera tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse.” [11][155]Le dijo además el Ángel de Yahvé:

“Mira, has concebido, y darás a luz un hijo,
al que llamarás Ismael;
porque Yahvé ha oído su aflicción.

[12]Será hombre *(fiero)* como el asno montés.
Su mano será contra todos,
y la mano de todos contra él;
y frente a todos sus hermanos pondrá su morada.”

[13][156]Entonces ella llamó a Yahvé, que con ella
hablaba, con el nombre de: “Atta El Roí”, pues dijo:
“¿No he visto aquí mismo al que me ve?” [14][157]Por
tanto llamó a aquel pozo “Pozo del Viviente que me
ve.” Es el que está entre Cades y Barad.

[15][158]Y Agar le dio un hijo a Abram, el cual al hijo
que Agar había dado a luz, le puso por nombre Ismael.
[16]Tenía Abram ochenta y seis años cuando Ismael le
nació de Agar.

GÉNESIS 17

Dios renueva el pacto con Abrahán

[1][159]Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se
le apareció Yahvé y le dijo: “Yo soy el Dios
Todopoderoso; camina en mi presencia y sé perfecto.
[2]Yo estableceré mi pacto entre Mí y ti, y te multiplicaré
sobremanera.” [3]Entonces Abram se postró rostro en
tierra, y Dios siguió diciéndole: [4]“En cuanto a Mí, he
aquí mi pacto contigo: tú serás padre de una multitud de
pueblos; [5][160]y no te llamarás más Abram, sino que tu
nombre será Abrahán, porque te he puesto por padre de
muchos pueblos. [6]Te haré crecer sobremanera, y te haré
padre de pueblos, y reyes saldrán de ti. [7]Y estableceré
mi pacto en Mí y ti, y tu descendencia después de ti en
la serie de sus generaciones, como pacto eterno, para ser
Yo el Dios tuyo y el de tu posteridad después de ti. [8]Y

te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de
tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán, en
posesión perpetua; y Yo seré su Dios.”

La circuncisión

9 Dijo Dios a Abrahán: “Tú, pues, guarda mi pacto, y
tu descendencia después de ti en la serie de sus
generaciones. 10 [161] Este es mi pacto que habéis de
guardar entre Mí y vosotros y tu posteridad después de
ti: Todo varón entre vosotros ha de ser circuncidado.
11 Os circundaréis la carne de vuestro prepucio; y esto
será en señal del pacto entre Mí y vosotros. 12 A los ocho
días será circuncidado entre vosotros todo varón en el
transcurso de vuestras generaciones, tanto el nacido en
(tu) casa como el comprado con dinero a cualquier
extraño, aunque no sea de su raza, 13 Sí, deben ser
circuncidados el nacido en tu casa y el adquirido con tu
dinero, de modo que mi pacto estará en vuestra carne
como alianza eterna. 14 El varón incircunciso, que no se
circuncidare la carne de su prepucio, será exterminado
de entre su pueblo por haber quebrantado mi pacto.”

Anuncio del nacimiento de Isaac

15 [162]Dijo Dios a Abrahán: “A Sarai, tu mujer, no
la llamarás más Sarai, porque su nombre será Sara. 16 Yo
la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La
bendeciré, y será madre de naciones; reyes de pueblos
procederán de ella.” 17 [163]Entonces cayo Abrahán
sobre su rostro y riéndose dijo en su corazón: “¿A
hombre de cien años le ha de nacer hijo, y Sara ya

nonagenaria va a dar a luz?” 18[164]Y dijo Abrahán a
Dios: “¡Viva al menos delante de Ti Ismael!”
19Respondió Dios: “De cierto que Sara tu mujer te dará
a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac; y Yo
estableceré mi pacto con él como pacto eterno, y con su
posteridad después de él. 20[165] “En cuanto a Ismael,
he otorgado tu petición. He aquí que le he bendecido; le
multiplicaré y le haré crecer sobremanera. Doce
príncipes engendrará y le haré padre de un gran pueblo.
21Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, que Sara te
dará a luz por este tiempo el año que viene.” 22Y
después de hablar con él, subió Dios dejando a Abrahán.
23Tomó entonces Abrahán a Ismael, su hijo, y a
todos los nacidos en su casa, y a todos los comprados
con su dinero, a todos los varones de la casa de
Abrahán, y en ese mismo día les circuncidó la carne del
prepucio, como Dios le había mandado. 24Tenía
Abrahán noventa y nueve años cuando circuncidó la
carne de su prepucio. 25Ismael, su hijo, era de trece años
cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio.
26En el mismo día fueron circuncidados Abrahán y su
hijo Ismael. 27Y todos los varones de su casa, los
nacidos en su casa, y los comprados a extraños por
dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

GÉNESIS 18

Dios se aparece de nuevo a Abrahán

1Apareciósele Yahvé *(a Abrahán)* en el encinar de
Mamré mientras estaba sentado a la entrada de la tienda,
durante el calor del día. 2[166]Alzando los ojos miró, y

he aquí que estaban parados delante de él tres varones.
Tan pronto como los vio, corrió a su encuentro desde la
entrada de su tienda, y postrándose en tierra [3]dijo:
“Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego no
pases de largo junto a tu siervo. [4][167]Permitid que se
traiga un poco de agua; y lavaos los pies, y descansaos
debajo del árbol. [5]Traeré, entretanto, un bocado de pan,
y fortaleceréis vuestros corazones; después pasaréis
adelante; pues por eso habéis pasado delante de vuestro
siervo.” [6]Fue, pues, Abrahán apresuradamente a la
tienda, a Sara, y dijo: “¡Pronto, tres medidas de flor de
harina; amasa y haz tortas!” [7]Corrió Abrahán también a
la vacada, tomó un ternero tierno y gordo, y lo dio a un
mozo, el cual se apresuró a aderezarlo. [8]Después tomó
requesón y leche y el ternero que había aderezado, y se
lo puso adelante; y mientras comían, él se quedó de pie
junto a ellos, bajo el árbol.

Dios renueva la promesa de dar un hijo

[9]Preguntáronle: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” “Ahí,
en la tienda”, contestó él. [10]Entonces dijo *(Dios)*:
“Volveré a ti sin falta, por este mismo tiempo, y he aquí
que Sara, tu mujer, tendrá un hijo.” Entretanto Sara
estaba escuchando a la entrada de la tienda, detrás de él.
[11]Porque Abrahán y Sara eran ancianos, de avanzada
edad, y había cesado ya en Sara la costumbre de las
mujeres. [12][168]Se rió, pues Sara interiormente y dijo:
“¿Con que siendo ya consumida he de tener deleite? Y
también mi señor es viejo.” [13]Entonces dijo Yahvé a
Abrahán: “¿Por qué se ha reído Sara, diciendo?: ‘¿Será
cierto que voy a dar a luz, siendo, como soy, vieja?’

14¿Hay acaso para Yahvé cosa imposible? En el plazo
señalado por este mismo tiempo, te visitaré otra vez, y
Sara tendrá un hijo.” 15Pero Sara negó, diciendo: “No
me he reído”; pues tenía miedo. Mas Él dijo: “No, que
te has reído”.

Abrahán intercede por Sodoma

16Levantáronse de allí los varones y se dirigieron
hacia Sodoma, y Abrahán los acompañó para
despedirlos. 17Entonces se dijo Yahvé: “¿He de encubrir
a Abrahán lo que voy a hacer? 18Pues Abrahán ha de ser
padre de una nación grande y fuerte y serán benditos en
él todos los pueblos de la tierra. 19Porque le he
constituido para eso: que mande a sus hijos y a su casa
después de él, guardar el camino de Yahvé, practicando
la justicia y el derecho, a fin de que Yahvé haga venir
sobre Abrahán lo que tiene prometido a su favor.”
20[169]Dijo, pues, Yahvé: “El clamor de Sodoma y
Gomorra es grande, y sus pecados son
extraordinariamente graves. 21Bajaré a comprobar si han
hecho realmente según el clamor que ha llegado hasta
Mí; y si no, lo sabré.” 22Partieron, pues, de allí los
varones, y se encaminaron hacia Sodoma; mas Abrahán
permanecía todavía en pie delante de Yahvé. 23Y
acercándose dijo Abrahán: “¿Es así que vas a destruir al
justo con el impío? 24Quizás habrá cincuenta justos en
la ciudad. ¿Los exterminarás acaso, y no perdonarás al
lugar por los cincuenta justos que se hallaren allí?
25¡Lejos de Ti obrar de esta manera, que hagas morir al
justo con el impío, y que el justo y el malvado sean
tratados del mismo modo! ¡Lejos eso de Ti! ¿Acaso el

Juez de toda la tierra no ha de hacer justicia?” [26]Dijo
entonces Yahvé: “Si hallare en Sodoma cincuenta justos
en la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor de
ellos.” [27]Replicó Abrahán diciendo: “Mira, te ruego, me
he atrevido a hablar al Señor, aunque soy polvo y
ceniza. [28]Quizás falten de los cincuenta justos cinco;
¿destruirás por los cinco toda la ciudad?” Respondió:
“No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.” [29]Y de
nuevo le preguntó y dijo: “Quizás se encuentren allí
cuarenta.” Contestó: “No lo haré por amor de los
cuarenta.” [30]Dijo entonces: “No se irrite el Señor si sigo
hablando. Quizás se hallen allí treinta.” Y respondió:
“No lo haré si hallare allí treinta.” [31]Prosiguió: “Mira,
ya que he osado hablar al Señor: Quizás haya allí
veinte.” Respondió: “No la destruiré por amor de los
veinte.” [32][170]Te ruego, insistió; no se irrite el Señor si
hablare una sola vez más: Quizás se encuentre allí diez.”
“No la destruiré por amor de los diez”, contestó Él.

[33]Y se fue Yahvé, luego que acabó de hablar con
Abrahán; y Abrahán volvió a su lugar.

GÉNESIS 19

Los ángeles llegan a Sodoma

[1][171]Llegaron los dos ángeles a Sodoma por la
tarde cuando Lot estaba sentado en la puerta de
Sodoma. Al verlos se levantó Lot a salirles al encuentro;
y postrándose rostro en tierra, [2]dijo: “Mirad, señores
míos, os ruego que os dirijáis hacia la casa de vuestro
siervo, para pernoctar y lavaros los pies, y de
madrugada os levantaréis para seguir vuestro camino.”

Mas ellos dijeron: “No, pues pasaremos la noche en la
plaza.” 3Pero les instó de tal manera que se encaminaron
y fueron a su casa, donde les preparó un banquete y
coció panes ácimos; y comieron.

4Mas antes que fueran a acostarse, los hombres de la
ciudad, los sodomitas, que habían cercado la casa, todo
el pueblo junto, desde los jóvenes hasta los viejos,
5[172]llamaron a Lot y le dijeron: “¿Dónde están los
varones que han venido a ti esta noche? Sácanoslos para
que los conozcamos.” 6Lot salió a la entrada donde ellos
estaban, y cerrando tras sí la puerta, 7dijo: “Os ruego,
hermanos míos, no hagáis esta maldad. 8Mirad, tengo
aquí dos hijas que aún no han conocido varón. Os las
sacaré fuera; haced con ellas como bien os parezca, pero
no hagáis nada a estos varones; pues para eso se han
acogido a la sombra de mi techo.” 9Mas ellos
respondieron: “¡Quítate allá!” Y añadieron: “¡Este
individuo que vino como extranjero, quiere hacerse
juez! Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.” Y
arrojándose sobre el hombre, sobre Lot, con gran
violencia se acercaron a forzar la puerta. 10Entonces los
(dos) varones alargaron la mano y metieron a Lot dentro
de la casa donde estaban, y cerraron la puerta. 11[173]Y
a los hombres que estaban a la puerta de la casa los
hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de
modo que se fatigaron *(inútilmente)* por hallar la puerta.

Salvación de Lot

12Luego dijeron los varones a Lot: “¿Tienes aquí
todavía alguno? Sácalos a todos de aquí: los yernos, tus
hijos y tus hijas, y todo cuanto tengas en la ciudad.

13Pues vamos a destruir este lugar, porque se ha hecho
grande su clamor delante de Yahvé, y Yahvé nos ha
enviado a exterminarla.” 14[174]Salió, pues, Lot y habló
con sus yernos, desposados con sus hijas, diciendo:
“Levantaos, salid de este lugar; porque Yahvé va a
destruir la ciudad.” Mas era a los ojos de sus yernos
como quien se burlaba. 15Al rayar el alba, los ángeles
apremiaron a Lot, diciendo: “Levántate, toma a tu mujer
y a tus dos hijas que se hallan *(contigo)*, no sea que
perezcas por la maldad de la ciudad.” 16[175]Y como él
tardase, los varones lo asieron de la mano, y, por
compasión de Yahvé hacia él, también a su mujer y a
sus dos hijas. Lo sacaron, pues, y lo pusieron fuera de la
ciudad. 17Y mientras los sacaban fuera, dijo uno: “Ponte
a salvo, por tu vida. No mires atrás, ni te pares en
ningún lugar de la Vega. Huye a la montaña, no sea que
perezcas.” 18Pero Lot les dijo: “No, por favor, Señor
mío. 19Veo que tu siervo ha hallado gracia a tus ojos, y
le has mostrado tan grande misericordia salvándome la
vida; mas no puedo escapar a la montaña, sin riesgo de
que me alcance la destrucción y la muerte. 20He ahí
cerca esa ciudad donde podría refugiarme. Es tan
pequeña. Con tu permiso huiré a ella —¿no es ella tan
pequeña?— y vivirá mi alma.” 21Contestole: “Bien, te
concedo también esta gracia de no destruir la ciudad de
la cual hablas. 22[176]Date prisa, refúgiate allá; pues
nada podré hacer hasta que hayas entrado en ella.” Por
eso fue llamada aquella ciudad Segor. 23Salía el sol
sobre la tierra cuando Lot entraba en Segor.

Destrucción de Sodoma

24[177]Entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y
sobre Gomorra azufre y fuego que venía de Yahvé,
desde el cielo. 25Y destruyó aquellas ciudades y toda la
Vega, con todos los habitantes de las ciudades, hasta las
plantas del suelo. 26[178]Mas la mujer de *(Lot)* miró
atrás y se convirtió en estatua de sal. 27Levantose
Abrahán muy de mañana y se fue al lugar donde había
estado en pie delante de Yahvé. 28Miró hacia Sodoma y
Gomorra, y hacia toda la región de la Vega, y vio que de
aquella tierra subía humo, como humo de un horno.
29Así, pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la
Vega, se acordó de Abrahán y sacó a Lot de en medio
de la ruina, al asolar las ciudades donde Lot habitaba.

Las hijas de Lot

30[179]Subió Lot de Segor y habitó con sus hijas en
la montaña, porque tuvo miedo de quedarse en Segor.
Se estableció, por eso, en una cueva, él y sus dos hijas.
31Y dijo la mayor a la menor: “Nuestro padre es viejo y
no hay en el país hombre que se llegue a nosotras, como
es costumbre en toda la tierra. 32Vayamos a embriagar a
nuestro padre con vino, y nos acostaremos con él, a fin
de conseguir de nuestro padre descendencia.”
33Embriagaron, pues, con vino a su padre esa misma
noche, y entró la mayor y se acostó con su padre, sin
que él se diera cuenta de ello, ni cuando ella se acostó ni
cuando se levantó.

34Al día siguiente dijo la mayor a la menor: “Mira,
yo me acosté anoche con mi padre; démosle a beber
vino también esta noche, y entra tú para acostarte con él,
de modo que de nuestro padre consigamos

descendencia.” 35Embriagaron, pues, con vino, también
aquella noche a su padre y fue la menor a acostarse con
él, sin que él se diera cuenta de ello, ni cuando ella se
acostó, ni cuando se levantó. 36Y sucedió que las dos
hijas de Lot concibieron de su padre. 37La mayor dio a
luz un hijo, a quien llamó Moab. Es el padre de los
moabitas hasta hoy. 38También la menor dio a luz un
hijo, el cual llamó Ben-ammi, Es el padre de los
ammonitas hasta hoy.

GÉNESIS 20

Abrahán en Gerar

1[180]De allí se trasladó Abrahán a la región del
Négueb, y habitó entre Cades y el Sur, morando
temporalmente en Gerar. 2[181]Y dijo Abrahán de Sara,
su mujer: “Es mi hermana”; por lo cual Abimelec, rey
de Gerar, envió a tomar a Sara. 3Pero vino Dios a
Abimelec en el sueño durante la noche, y le dijo: “He
aquí que morirás a causa de la mujer que has tomado,
porque es mujer casada.” 4Abimelec aún no se había
acercado a ella, por lo cual dijo: “Señor, ¿matarás Tú
también a gente justa? 5¿No me dijo él mismo: ‘Es mi
hermana’, y ella también dijo: ‘Es mi hermano’? Con
sencillez de mi corazón, y con manos inocentes he
hecho esto.” 6[182]Y le respondió Dios en sueños:
“Bien sé que con sencillez de corazón has hecho esto; y
Yo soy también quien te he preservado de pecar contra
Mí. Por eso no te he permitido que la tocaras.
7Devuélve, pues, la mujer de este hombre, porque es un
profeta y rogará por ti, para que vivas; mas si no la

devuelves, sabe que morirás indefectiblemente, tú con
todos los tuyos.

[8]Se levantó Abimelec muy de mañana, llamó a todos
sus siervos y contó a sus oídos todas estas palabras. Y
quedaron muy amedrentados. [9]Después llamó Abimelec
a Abrahán, y le dijo “¿Qué es lo que has hecho con
nosotros? ¿Y en qué te he ofendido, para que hayas
traído sobre mí y mi reino un pecado tan grande? Has
hecho tú conmigo cosas que no deben hacerse.”
[10][183]Y Abimelec siguió diciendo a Abrahán: “¿Qué
has visto para que hicieras esto?” [11]Respondió Abrahán:
“Pensé: Seguramente no hay temor de Dios en este lugar
y me van a matar a causa de mi mujer.” [12][184]Y en
verdad, ella es también mi hermana, hija de mi padre,
aunque no hija de mi madre; y vino a ser mi mujer.
[13]Mas cuando Dios me hizo errar fuera de la casa de mi
padre, le dije a ella: “Este es el favor que me has de
hacer. En cualquier lugar a que lleguemos, dirás de mí:
‘Es mi hermano’.”

[14]Entonces Abimelec tomó ovejas y ganado y
siervos y siervas, y se los dio a Abrahán. Le devolvió
también a Sara, su mujer, diciéndole: [15]“He aquí que mi
tierra está a tu disposición; habita en donde mejor te
parezca.” [16][185]Y a Sara le dijo: “Mira, he dado mil
siclos de plata a tu hermano. Esto te servirá para velar
tus ojos ante todos los que están contigo. Así quedas
justificada.” [17]Y rogó Abrahán a Dios, y sanó Dios a
Abimelec, y a su mujer, y a sus siervas, y ellas tuvieron
hijos. [18]Porque Yahvé había cerrado completamente
toda matriz en la casa de Abimelec, a causa de Sara,
mujer de Abrahán.

Nacimiento de Isaac

1Visitó, pues, Yahvé a Sara según había dicho, y
cumplió en ella lo prometido. 2Concibió Sara y dio a
Abrahán un hijo en su vejez, al tiempo que Dios había
predicho. 3Abrahán dio al hijo que le nació y cuya
madre era Sara, el nombre de Isaac. 4Y circuncidó
Abrahán a Isaac, su hijo, a los ocho días, como Dios le
había mandado. 5Abrahán tenía cien años cuando nació
su hijo Isaac. 6[186]Y dijo Sara:

“Dios me ha dado motivo para reírme;
todo el que lo sepa se reirá de mí.”
7Y agregó:
“¿Quién hubiera dicho a Abrahán
que Sara amamantaría hijos?;
pues le he dado un hijo
en su vejez.”

8Creció el niño y fue destetado; y el día en que fue
destetado Isaac, dio Abrahán un gran convite. 9Mas
cuando Sara vio que el hijo que Abrahán había recibido
de Agar la egipcia, se burlaba, 10[187]dijo a Abrahán:
“Echa fuera a esta esclava y a su hijo; porque el hijo de
esta esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac.”

Expulsión de Agar e Ismael

11Esta palabra parecía muy dura a Abrahán, por
cuanto se trataba de su hijo. 12[188]Pero Dios dijo a
Abrahán: “No te aflijas por el niño y por tu esclava. En
todo lo que dijere Sara, oye su voz; pues por Isaac será

llamada tu descendencia. [13]Mas también del hijo de la esclava hare una nación, por ser descendiente tuyo.”

[14]Se levantó, pues, Abrahán muy de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, poniéndolo sobre el hombro de esta; *(le entregó)* también el niño, y la despidió. La cual se fue y anduvo errante por el desierto de Bersabee. [15]Cuando se acabó el agua del odre, echó ella al niño bajo uno de los arbustos, [16]y fue a sentarse frente a él, a la distancia de un tiro de arco; porque decía “No quiero ver morir al niño.” Sentada, pues en frente, alzó su voz y prorrumpió en lágrimas. [17]Mas Dios oyó la voz del niño; y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: “Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del niño en el lugar donde está. [18][189]Levántate, alza al niño, y tómalo de la mano, porque haré de él un gran pueblo.” [19][190]Y le abrió Dios los ojos, y ella vio un pozo de agua; fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al niño. [20]Y Dios asistió al niño, el cual creció y habitó en el desierto, y vino a ser tirador de arco. [21][191]Se estableció en el desierto de Farán, y su madre le dio una mujer de la tierra de Egipto.

Alianza entre Abrahán y Abimelec

[22][192]En aquel tiempo Abimelec, acompañado de Picol, capitán de sus tropas, dijo a Abrahán: “Dios está contigo en todo lo que haces. [23]Ahora bien, júrame, aquí por Dios que no me engañarás, ni a mí, ni a mis hijos, ni a mis nietos, sino que me tratarás a mí y la tierra que te dio hospedaje con la bondad que yo he usado contigo.” [24]Respondió Abrahán: “Lo juraré.” [25][193]Pero se quejó

Abrahán ante Abimelec con motivo de un pozo de agua
del que se habían apoderado los siervos de Abimelec.
26A lo cual contestó Abimelec: “No sé quien ha hecho
esto; ni tú me lo has manifestado, ni yo lo he oído hasta
ahora.”
27Tomó entonces Abrahán ovejas y ganado y se los
dio a Abimelec; e hicieron los dos un pacto. 28Mas
como Abrahán pusiese aparte siete corderas del rebaño,
29le dijo Abimelec: “¿Qué significan estas siete corderas
que has puesto aparte?” 30Respondió: “Estas siete
corderas has de aceptar de mi mano, para que me sirvan
de testimonio de que yo he excavado este pozo.”
31[194]Por eso fue llamado aquel lugar Bersabee,
porque allí juraron los dos.
32Hicieron, pues alianza en Bersabee; y se levantó
Abimelec, con Picol, capitán de sus tropas, y se
volvieron al país de los filisteos. 33Después plantó
(Abrahán) un tamarisco en Bersabee e invocó allí el
nombre de Yahvé, el Dios eterno. 34Y se detuvo
Abrahán mucho tiempo en el país de los filisteos.

GÉNESIS 22

El sacrificio de Isaac

1Después de esto probó Dios a Abrahán, y le dijo
“¡Abrahán!” “Heme aquí”, contestó este. 2[195]Le dijo
entonces: “Toma a tu hijo único, a quien amas, a Isaac,
y ve a la tierra de Moriah, y ofrécele allí en holocausto
sobre uno de los montes que Yo te mostraré.”
3Se levantó, pues, Abrahán muy de mañana, aparejó
su asno y tomó consigo dos de sus criados y a Isaac, su

hijo; después de partir leña para el holocausto se puso en camino para ir al lugar que Dios le había indicado. 4Cuando al tercer día Abrahán alzó los ojos y vio el lugar desde lejos, 5dijo a sus mozos: “Quedaos aquí con el asno; yo y el niño iremos hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.” 6Tomó, pues, Abrahán la leña para el holocausto, la cargó sobre Isaac, su hijo, y tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y caminaron los dos juntos.

7Y se dirigió Isaac a Abrahán, su padre diciendo: “Padre mío”; el cual respondió: “Heme aquí, hijo mío”. Y dijo *(Isaac)*: “He aquí el fuego y la leña, mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?” 8[196]Contestó Abrahán: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.” Y siguieron caminando los dos juntos.

9Llegado al lugar que Dios le había indicado, erigió Abrahán allí el altar, y dispuso la leña, después ató a Isaac su hijo, y le puso sobre el altar, encima de la leña. 10Y alargando su mano tomó Abrahán el cuchillo para degollar a su hijo, 11[197]cuando he aquí que el Ángel de Yahvé le llamó desde el cielo, diciendo: “¡Abrahán, Abrahán!” Él respondió: “Heme aquí.” 12[198]Dijo entonces *(el Ángel)*: “No extiendas tu mano contra el niño, ni le hagas nada; pues ahora conozco que eres temeroso de Dios, ya que no has rehusado darme tu hijo, tu único.”

13Y alzó Abrahán los ojos y miró, y vio detrás de él un carnero, enredado por los cuernos en un zarzal. Fue Abrahán y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. 14Y dio Abrahán a aquel lugar el nombre de “Yahvé ve” por donde se dice hoy día: “En

el monte de Yahvé se verá”.

El premio a la obediencia

[15]El Ángel de Yahvé llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo, [16]y dijo: “Por mí mismo he jurado, dice Yahvé: Por cuanto has hecho esto, y no has rehusado darme a tu hijo, tu único, [17][199]te colmaré de bendiciones y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo, y como las arenas de la orilla del mar, y tus descendientes poseerán la puerta de sus enemigos; [18][200]y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz.” [19]Luego volvió Abrahán a sus criados y levantándose se dirigieron juntos a Bersabee, y habitó Abrahán en Bersabee.

Descendencia de Nacor.

[20]Pasadas estas cosas fue dada a Abrahán esta noticia: “También Milcá ha dado a luz hijos a Nacor, tu hermano *(cuyos nombres son)*: [21]Us, el cual es su primogénito; Buz, su hermano; Camuel, padre de Aram, [22]Cased, Azau, Feldas, Jedlaf y Batuel. [23]Batuel engendró a Rebeca. Estos ochos dio Milcá a luz a Nacor, hermano de Abrahán. [24]Su concubina, llamada Reumá, le dio también hijos: Tábeh, Gáham, Tahas y Maaca.

GÉNESIS 23

Muerte y sepultura de Sara.

1 Sara vivió ciento veinte y siete años; tantos fueron
los años de la vida de Sara. 2 Murió Sara en Quiriat-
Arbá, que es Hebrón, en la tierra de Canaán y vino
Abrahán a llorar a Sara y hacer duelo por ella.
3 [201]Después se levantó Abrahán de junto a su difunta,
y habló con los hijos de Het diciendo: 4 [202]
“Extranjero y huésped soy en medio de vosotros; dadme
una propiedad sepulcral entre vosotros, para que pueda
enterrar a mi difunta, sacándola de mi vista.” 5 Los hijos
de Het respondieron a Abrahán, diciéndole: 6 “Óyenos,
señor, tú eres un príncipe de Dios en medio de nosotros;
entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros;
ninguno de nosotros te negará su sepulcro, para que
entierres a tu muerta.”

7 Entonces se levantó Abrahán, y postrándose ante el
pueblo del país, los hijos de Het, 8 les habló en estos
términos: “Si es vuestra buena voluntad que sepulte yo a
mi difunta, sacándola de mi vista, escuchadme, y rogad
por mí a Etrón, hijo de Sóhar, 9 [203]que me ceda la
cueva de Macpelá que es de su propiedad y que está al
extremo de su campo; que me la ceda por buena plata,
para poseer sepultura entre vosotros.” 10 Efrón estaba
sentado entre los hijos de Het, y respondió Efrón, el
heteo, a Abrahán en presencia de los hijos de Het, de
todos los que habían venido a la puerta de la ciudad,
diciendo: 11 No, señor mío; óyeme; te doy el campo y te
cedo la cueva que está en él; en presencia de los hijos de
mi pueblo te la cedo; entierra a tu muerta.”

12 Entonces Abrahán, postrándose de nuevo ante el
pueblo del país, 13 dijo a Efrón, oyéndolo el pueblo del
país: “¡Ojalá me escucharas! Te doy el precio del

campo; recíbelo de mí, y enterraré allí a mi muerta.”
14Respondió Efrón a Abrahán, diciéndole: 15“Señor
mío, escúchame: Un terreno de cuatrocientos siclos de
plata, entre tú y yo, ¿qué es esto? Sepulta a tu muerta.”
16Oyó Abrahán a Efrón; y Abrahán pesó a Efrón el
dinero que este había pedido en presencia de los hijos de
Het: cuatrocientos siclos de plata corriente entre
mercaderes.

17Con esto el campo de Efrón, que estaba en
Macpelá frente a Mamré, el campo y la cueva que
estaba en él, con todos los árboles de ese campo, con
todos sus contornos, 18[204]vino a ser propiedad de
Abrahán, estando presentes los hijos de Het, todos los
que habían venido a la puerta de su ciudad.
19[205]Después de esto sepultó Abrahán a Sara, su
mujer, en la cueva del campo, en Macpelá, frente a
Mamré, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. 20Así
este campo, y la cueva que había en él, vinieron a ser
propiedad de Abrahán como posesión sepulcral,
adquirida de los hijos de Het.

GÉNESIS 24

Abrahán elige esposa a Isaac

1[206]Era Abrahán ya viejo, de edad muy avanzada;
y Yahvé había bendecido a Abrahán en todo.
2[207]Dijo, pues, Abrahán al siervo más viejo de su
casa, el cual administraba todo lo que tenía: “Pon, te
ruego, tu mano debajo de mi muslo, 3para que te haga
jurar por Yahvé, Dios del cielo y Dios de la tierra, de
que no tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los

cananeos en medio de los cuales habito; [4][208]sino que irás a mi tierra y a mi parentela, a fin de tomar mujer para mi hijo Isaac.”

[5]Respondiole el siervo: “Tal vez no quiera la mujer venir conmigo a este país. ¿Debo en tal caso llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?” [6]Contestole Abrahán: “Guárdate de llevar allá a mi hijo. [7]Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y del país de mi nacimiento, y que me habló y me juró, diciendo: ‘A tu descendencia daré esta tierra’; Él enviará su ángel delante de ti, de modo que puedas traer de allí mujer para mi hijo. [8]Si la mujer no quisiere venir contigo, estarás libre de este mi juramento, pero no lleves allá a mi hijo.” [9]Entonces puso el siervo su mano debajo del muslo de Abrahán, su señor, y le prestó juramento sobre estas cosas.

El siervo de Abrahán llega a Mesopotamia

[10]Luego tomó el siervo diez camellos de su señor y emprendió el viaje, llevando consigo las cosas más preciosas que tenía su señor, y levantándose se dirigió a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. [11]Allí hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo de agua, al caer la tarde, al tiempo que suelen salir las mujeres a sacar agua; [12]y dijo: “Yahvé, Dios de mi señor Abrahán, concede, te ruego, que tenga suerte hoy, y ten misericordia de mi señor Abrahán. [13]Heme aquí en pie junto a la fuente de aguas, adonde las hijas de los habitantes de la ciudad están saliendo a sacar agua. [14]Ahora bien, la joven a quien yo dijere: ‘Baja, por favor, tu cántaro para que yo beba’, y ella respondiere:

‘Bebe tú, y también a tus camellos daré de beber’, esa
sea la que designaste para tu siervo Isaac; y en esto
conoceré que has tenido misericordia de mi señor.”
15 Aún no había acabado de hablar, cuando he aquí
que salía Rebeca, hija de Batuel, el hijo de Milcá, mujer
de Nacor, hermano de Abrahán. 16 La joven era de muy
hermoso aspecto, virgen, que no había conocido varón.
Bajó a la fuente, llenó su cántaro y volvió a subir. 17 El
siervo le salió al encuentro y dijo: “Dame de beber un
poco de agua de tu cántaro.” 18 “Bebe, señor mío”,
respondió ella, y se apresuró a bajar el cántaro de su
mano, y le dio de beber. 19 Y después de darle de beber,
dijo: “También para tus camellos sacaré agua, hasta que
acaben de beber.” 20 Y vaciando apresuradamente su
cántaro en el abrevadero, corrió otra vez al pozo para
sacar agua, y sacó para todos sus camellos.
21 [209]Entretanto el hombre la contemplaba en
silencio por saber si Yahvé había bendecido o no su
camino. 22 Cuando los camellos acabaron de beber, tomó
el hombre un anillo de oro, de medio siclo de peso, y
dos brazaletes que pesaban diez siclos de oro para los
brazos de ella. 23 Y preguntó: “¿De quién eres hija?
Dime, te ruego, ¿hay en casa de tu padre lugar para
pasar la noche?” 24 Ella le contestó: “Soy hija de Batuel,
el hijo de Milcá, a quien ella dio a luz a Nacor.” 25 Y
agregó: “Tenemos paja y forraje en abundancia, y lugar
para pernoctar.”
26 Entonces se postró el hombre y adoró a Yahvé, 27 y
dijo: “Bendito sea Yahvé, el Dios de mi señor Abrahán,
que no ha dejado de mostrar su benevolencia y su
fidelidad para con mi señor, pues me ha guiado Yahvé

en el camino a la casa de los hermanos de mi señor.”

[28]Entretanto, la joven se fue corriendo y contó en casa de su madre todas estas cosas.

El siervo de Abrahán en casa de Nacor

[29]Tenía Rebeca un hermano que se llamaba Labán.
Salió entonces Labán presuroso afuera en busca del
hombre que estaba junto a la fuente. [30]Había visto el
anillo, y los brazaletes en las manos de su hermana, y
había oído las palabras de Rebeca, su hermana, que
decía: “Así me habló el hombre.” Vino, pues, al hombre
cuando este estaba todavía con los camellos junto a la
fuente. [31]Y dijo: “¡Entra, bendito de Yahvé! ¿Por qué te
quedas afuera?, pues tengo preparado la casa, y un lugar
para los camellos.” [32]Fue el hombre a la casa, y
desaparejó los camellos, Entretanto dio *(Labán)* paja y
forraje a los camellos, y agua para que se lavasen los
pies al hombre y los que le acompañaban.

[33][210]Después le sirvió la comida; mas él dijo: “No
comeré hasta que haya dicho mi mensaje.” A lo que
respondió *(Labán)*: “Habla.” [34]Dijo, pues: “Yo soy
siervo de Abrahán. [35]Yahvé ha colmado de bendiciones
a mi señor, el cual se ha hecho rico, pues le ha dado
ovejas y ganado, plata y oro, siervos y siervas, camellos
y asnos. [36]Y Sara, mujer de mi señor, envejecida ya, dio
a luz un hijo a mi señor, quien le ha dado todo cuanto
posee. [37]Y me hizo jurar mi señor, diciendo: «No
tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos
en cuya tierra habito, [38]sino que irás a casa de mi padre
y a mi parentela, y traerás mujer para mi hijo». [39]Yo
dije a mi señor: «Tal vez no quiera la mujer venir

conmigo». [40]Mas él respondió: «Yahvé, en cuya
presencia ando, enviará su ángel contigo, y prosperará
tu camino, y así tomarás mujer para mi hijo de mi
parentela y de la casa de mi padre. [41][211]Serás libre de
mi maldición cuando llegues a mi parentela; si no te la
dieren, libre quedarás entonces de mi maldición».
[42]Ahora bien, llegué hoy a la fuente y dije: «Yahvé,
Dios de mi señor Abrahán, si en verdad Tú bendices el
camino por donde yo ando, [43]he aquí que me quedo
junto a la fuente de agua; si saliere una doncella a sacar
agua, y yo le dijere: 'Dame de beber un poco de agua de
tu cántaro', [44]y ella me respondiere: 'Bebe tú, y también
para tus camellos sacaré agua', esa será la mujer que
Yahvé ha designado para el hijo de mi señor. [45]Y aún no
había acabado de hablar en mi corazón, cuando he aquí
que salía Rebeca, con su cántaro al hombro, y ella bajó a
la fuente y sacó agua. Yo le dije: «Dame, te ruego, de
beber» [46]y al mismo instante ella bajó su cántaro de
sobre su hombro, y dijo «Bebe, y también a tus camellos
daré de beber». Bebí y ella abrevó también a los
camellos. [47][212]Entonces le pregunté, diciendo: «¿De
quién eres hija?» Me respondió: «Soy hija de Batuel, el
hijo de Nacor, para quien Milcá le dio a luz». Luego
puse el anillo en su nariz, y los brazaletes en sus manos;
[48]y postrándome adoré a Yahvé, y bendije a Yahvé, el
Dios de mi señor Abrahán, que me ha conducido por
camino recto, a fin de traer la hija del hermano de mi
señor, para su hijo. [49]Por lo cual, si ahora queréis usar
de benevolencia y lealtad con mi señor, decídmelo; y si
no, decídmelo también, para que yo me dirija a la
derecha o a la izquierda."

[50]Respondieron Labán y Batuel, diciendo: "De

Yahvé viene esto; nosotros no podemos decirte ni mal ni bien. [51]Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea ella mujer del hijo de tu señor, como lo ha dispuesto Yahvé.” [52]Cuando el siervo de Abrahán oyó lo que decían, se postró en tierra ante Yahvé. [53][213]Y sacó el siervo objetos de plata y objetos de oro y vestidos y los dio a Rebeca; hizo también ricos presentes a su hermano y a su madre.

El siervo vuelve con Rebeca.

[54]Después comieron y bebieron, él y los hombres que le acompañaban y pasaron la noche. Cuando se levantaron a la mañana, dijo: “Dejadme volver a casa de mi señor.” [55]A lo cual respondieron el hermano de ella y su madre: “Quédese la niña con nosotros algunos días, unos diez; después partirá.” [56]Mas él les contestó: “No me detengáis, ya que Yahvé ha bendecido mi viaje; despedidme para que vaya a mi señor.” [57]Ellos dijeron: “Llamemos a la joven y preguntemos lo que diga ella.” [58]Llamaron, pues, a Rebeca, y la preguntaron: “Quieres ir con este hombre.” “Iré”, contestó ella.

[59]Entonces despidieron a Rebeca, su hermana, y a su nodriza, y al siervo de Abrahán con sus hombres. [60]Y bendijeron a Rebeca, diciéndole:

“¡Hermana nuestra,
crezcas en millares y decenas de millares,
y apodérese tu descendencia
de la puerta de sus enemigos!”

[61]Después se levantó Rebeca con sus doncellas, y montadas sobre los camellos, siguieron al hombre, el cual tomó a Rebeca y partió.

Casamiento de Isaac con Rebeca.

[62][214]Entre tanto Isaac había vuelto del pozo del "Viviente que me ve"; pues habitaba en la región del Négueb; [63][215]y por la tarde cuando salió al campo a meditar y alzó los ojos vio que venían unos camellos. [64]También Rebeca alzó sus ojos y viendo a Isaac, descendió del camello; [65]y preguntó al siervo: "Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro" Contestó el siervo: "Es mi señor." Entonces ella tomó su velo y se cubrió. [66][216]El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho; [67][217]y condujo Isaac a Rebeca a la tienda de Sara, su madre; y tomó a Rebeca, la cual pasó a ser su mujer; y la amó; y así se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

GÉNESIS 25

Últimos años y muerte de Abrahán

[1]Abrahán tomó todavía otra mujer, que se llamaba Keturá. [2]De esta le nacieron Simrán, Jocsán, Madán, Madián, Jesboc y Sua. [3]Jocsan engendró a Sabá y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron los Asurim, los Letusim y los Leummim. [4]Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Enoc, Abidá y Eldaá. Todos estos son hijos de Keturá.

[5][218]Todo cuanto tenía dio Abrahán a Isaac. [6]A los hijos de sus concubinas les hizo donaciones; y, viviendo aún él mismo, los separó de Isaac, enviándolos hacia el Oriente, a las regiones orientales.

[7]Estos fueron los días de los años de la vida de

Abrahán: ciento setenta y cinco años. 8[219]Expiró
Abrahán y murió en buena vejez, anciano y satisfecho; y
fue a reunirse con su pueblo. 9Isaac e Ismael, sus hijos
lo enterraron en la cueva de Macpelá, en el campo de
Efrón, hijo de Sohar, el heteo, frente a Mamré,
10[220]en el campo que Abrahán había comprado a los
hijos de Het. Allí está sepultado Abrahán, con Sara, su
mujer.

11[221]Después de la muerte de Abrahán bendijo
Dios a Isaac, su hijo, el cual habitaba junto al pozo del
“Viviente que me ve”.

Descendientes de Ismael

12[222]Estos son los descendientes de Ismael, hijo
de Abrahán, que le nació de Agar la egipcia, esclava de
Sara. 13Y estos son los nombres de los hijos de Ismael,
según los nombres de sus linajes: El primogénito de
Ismael fue Nebayot; después Kedar, Abdeel, Mibsam,
14Mismá, Dumá, Masá. 15Hadad, Temá, Yetur, Nafís y
Kedmá. 16Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus
nombres según sus poblados y sus campamentos; doce
príncipes de otros tantos pueblos. 17Y estos fueron los
años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años;
después expiró y murió, y fue a reunirse con su pueblo.
18[223]Habitó desde Havilá hasta Sur, que está frente a
Egipto, cuando uno va a Asiria, y se extendió al este de
todos sus hermanos.

IV. DESDE ISAAC HASTA JOSÉ

Nacimiento de Esaú y Jacob

[19]Esta es la historia de Isaac, hijo de Abrahán:
Abrahán engendró a Isaac. [20]Isaac tenía cuarenta años
cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Batuel,
arameo, de Mesopotamia, hermana de Labán, arameo.
[21]Rogó Isaac a Yahvé por su mujer, porque ella era
estéril; y Yahvé le escuchó, y concibió Rebeca, su
mujer. [22][224]Pero se chochaban los hijos en su seno,
por lo cual dijo “Si es así, ¿qué será de mí?” Y se fue a
consultar a Yahvé. [23][225]Le respondió Yahvé:

“Dos pueblos están en tu seno,
dos naciones que se dividirán desde tus entrañas.
Y una nación será más fuerte que la otra;
pues el mayor servirá al menor.”

[24]Y he aquí, cuando llegó el tiempo de dar a luz,
había mellizos en su seno. [25][226]Salió el primero, rubio
todo él como un manto de pelo; y le llamaron Esaú.
[26]Después salió su hermano, que con su mano tenía
agarrado el talón de Esaú; por lo cual le llamaron Jacob.
Isaac contaba sesenta años cuando nacieron.

Esaú vende la primogenitura

[27][227]Crecieron los niños, y fue Esaú diestro en la
caza, hombre del campo; Jacob, empero, hombre
apacible, que quedaba en casa. [28]Isaac amaba a Esaú,
porque comía de su caza; Rebeca, por su parte, quería a
Jacob. [29]Ahora bien, Jacob habíase hecho un guiso; y
cuando Esaú, muy fatigado, volvió del campo,
[30][228]dijo a Jacob: “Por favor, déjame comer de este
guiso rojo, que estoy desfallecido.” Por esto fue llamado

Edom. [31][229]Respondió Jacob: "Véndeme ahora
mismo tu primogenitura." [32]"Mira, dijo Esaú, yo me
muero, ¿de qué me sirve la primogenitura?" [33]Replicó
Jacob: "Júramelo ahora mismo." Y él se lo juró,
vendiendo a Jacob su primogenitura. [34]Entonces Jacob
dio a Esaú pan y el guiso de lentejas, y este comió y
bebió; después se levantó y se marchó. Así despreció
Esaú la primogenitura.

GÉNESIS 26

Dios renueva las bendiciones dadas a Abrahán

[1]Vino un hambre sobre el país, fuera de la primera
hambre que había habido en tiempo de Abrahán. Se fue
entonces Isaac a Gerar, a Abimelec, rey de los filisteos.
[2]Pues se le apareció Yahvé, y le dijo: "No desciendas a
Egipto; fija tu residencia en el país que Yo te indicaré.
[3]Vive como extranjero en este país, y Yo estaré contigo
y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré
todas estas tierras, y cumpliré el juramento que hice a tu
padre Abrahán. [4][230]Multiplicaré tu posteridad como
las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas
estas tierras; y en tu descendencia serán benditas todas
las naciones de la tierra, [5]por haber obedecido Abrahán
mi voz, y haber cumplido mi servicio, mis
mandamientos, mis estatutos y mis leyes."

Abimelec y Rebeca

[6]Habitó, pues, Isaac en Gerar. [7][231]Al preguntarle
los hombres del lugar acerca de su mujer, dijo: "Es mi

hermana"; porque tenía miedo de que al decir: "Es mi mujer", lo matasen los hombres del lugar a causa de Rebeca; pues ella era de hermoso aspecto. [8][232]Mas como se prolongase allí su estancia, aconteció que Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana vio que Isaac acariciaba a su mujer Rebeca. [9]Entonces llamó Abimelec a Isaac y le dijo: "Bien veo que ella es tu mujer. ¿Por qué, pues dijiste: 'Es mi hermana'?" Y le respondió Isaac: "Porque pensé: No vaya yo a morir por causa de ella." [10]Replicó Abimelec: "¿Qué es esto que nos has hecho? Fácilmente alguno del pueblo hubiera podido tomar tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros un pecado." [11]Por lo cual dio Abimelec a todo el pueblo una orden que decía: "Quien tocare a este hombre o a su mujer, morirá irremisiblemente."

Dios bendice a Isaac con bienes

[12]Sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno; pues Yahvé le bendijo. [13][233]Y el hombre se hizo rico y fue engrandeciéndose cada día más, de manera que vino a ser muy rico. [14]Tenía rebaños de ovejas y de ganados y mucha servidumbre. Por lo cual los filisteos le tuvieron envidia; [15]y cegaron todos los pozos que los siervos de su padre habían cavado en tiempo de Abrahán, su padre y los llenaron de tierra.

Isaac se retira del país de los filisteos

[16]Dijo entonces Abimelec a Isaac: "Retírate de nosotros, porque te has hecho mucho más poderoso que

nosotros.” 17 Fuése, pues, Isaac de allí, y acampó en el
valle de Gerar, donde fijó su residencia. 18 Isaac abrió de
nuevo los pozos de agua cavados en los días de
Abrahán, su padre, que los filisteos habían cegado
después de la muerte de Abrahán; y les dio los mismos
nombres que les había puesto su padre. 19 Después
cavaron los siervos de Isaac en el valle, y hallaron allí
un pozo de agua viva. 20 Pero riñeron los pastores de
Gerar con los pastores de Isaac, diciendo: “Nuestra es el
agua.” De donde llamó al pozo Esec, porque habían
reñido con él. 21 Cavaron otro pozo; y también por él se
pelearon, por lo cual le puso por nombre Sitná.
22 [234]Partió de allí y cavó otro pozo, por el cual no
hubo altercado; por tanto lo llamó Rehobot, diciendo:
“Porque ahora Yahvé nos ha dado anchura, y podremos
prosperar sobre la tierra.”

Isaac en Bersabee

23 De allí subió a Bersabee; 24 y se le apareció Yahvé
aquella noche, y dijo:

“Yo soy el Dios de Abrahán, tu padre.
No temas, porque Yo estoy contigo;
te bendeciré,
y multiplicaré tu descendencia
por amor a Abrahán, mi siervo.”

25 Erigió allí un altar, donde invocó el nombre de
Yahvé y plantó su tienda; y los siervos de Isaac cavaron
allí un pozo.

26 [235]Vino entonces a él Abimelec desde Gerar,
con Ahuzar, su amigo, y Picol, capitán de sus tropas.
27 Isaac les dijo: “¿Cómo es que venís a mí, vosotros que

me odiáis y me habéis echado de entre vosotros?”
28Contestaron ellos: “Hemos visto claramente que
Yahvé está contigo; por lo cual nos dijimos: Haya un
juramento entre nosotros, entre ti y nosotros.
Pactaremos alianza contigo, 29de que no nos harás mal
alguno, así como nosotros no te hemos tocado, pues no
hemos hecho contigo sino bien, y te hemos despedido
en paz. Tú eres ahora el bendito de Yahvé.” 30Entonces
les dio un convite, y comieron y bebieron; 31y
levantándose muy de mañana juraron el uno al otro.
Después los despidió Isaac, y se retiraron de él en paz.
32Aquel mismo día vinieron los siervos de Isaac a
darle noticia del pozo que habían cavado, diciéndole:
“Hemos hallado agua.” 33[236]Y lo llamó Sebá. Por eso
el nombre de aquella ciudad es Bersabee hasta el día de
hoy.

Esaú se casa con mujeres paganas

34Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por
mujeres a Judit, hija de Beerí, heteo, y a Basemat, hija
de Elón, heteo, 35[237]las cuales causaron a Isaac y
Rebeca mucha amargura.

GÉNESIS 27

Isaac bendice a su hijo Jacob

1Cuando Isaac era viejo y se le habían debilitado los
ojos, de modo que ya no veía, llamó a Esaú, su hijo
mayor, y le dijo: “Hijo mío”; el cual le contestó: “Heme
aquí.” 2Y dijo: “Mira, yo soy viejo, y no sé el día de mi

muerte. 3Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba, y tu
arco, y sal al campo, cázame algo, 4y prepárame un
buen guiso, según mi gusto, y tráemele para comida, y
mi alma te bendecirá antes de morirme.”

5Mas Rebeca estaba escuchando cuando Isaac
hablaba a Esaú, su hijo; y cuando Esaú fue al campo a
cazar una presa de casa para traérselo, 6habló Rebeca
con Jacob, su hijo, diciendo: “Mira, he oído a tu padre
cómo hablando con Esaú tu hermano, le decía: 7[238]
‘Tráeme caza, y hazme un buen guiso para comida, y te
bendeciré delante de Yahvé antes de morirme’. 8Ahora
bien, hijo mío, oye mi voz en lo que te mando. 9Ve al
rebaño, y tráeme de allí dos buenos cabritos; y yo haré
con ellos para tu padre un sabroso guiso como a él le
gusta; 10[239]y se lo presentarás a tu padre, el cual lo
comerá y te bendecirá antes de su muerte”. 11Contestó
Jacob a Rebeca, su madre: “Mira que Esaú, mi hermano,
es hombre velludo, y yo lampiño. 12Quizás me palpe mi
padre; seré entonces a sus ojos como quien se burla de
él y me acarrearé maldición, en lugar de bendición.”
13Replicole su madre: “Sobre mí tu maldición, hijo mío;
oye tan solo mi voz, anda y tráemelos.”

14Fué, pues, a tomarlos, y los trajo a su madre; e
hizo su madre un sabroso guiso, como le gustaba a su
padre. 15Después tomó Rebeca vestidos de Esaú, su hijo
mayor, los mejores que tenía en casa, y los vistió a
Jacob, su hijo menor. 16Y con las pieles de los cabritos
le cubrió las manos y la parte lisa de su cuello. 17Luego
puso el guiso y el pan que había preparado, en manos de
Jacob su hijo, 18el cual entró donde estaba su padre, y
dijo “Padre mío”, a lo que este respondió: “Heme aquí;

¿quién eres, hijo mío?” [19][240] “Yo soy tu primogénito
Esaú”, dijo Jacob a su padre. “He hecho como me
dijiste; levántate, te ruego, siéntate, y come de mi caza,
para que me bendiga tu alma.” [20]Preguntó Isaac a su
hijo: “¿Cómo es que has podido encontrarla tan pronto,
hijo mío?” El cual respondió: “porque Yahvé, tu Dios
me la puso delante.” [21]Dijo entonces Isaac a Jacob:
“Acércate, y te palparé, a ver si realmente eres o no mi
hijo Esaú.”

[22]Acercose, pues Jacob a su padre Isaac, el cual lo
palpó y dijo: “La voz es la voz de Jacob, pero las manos
son las manos de Esaú.” [23]Y no lo reconoció, porque sus
manos estaban velludas, como las manos de su hermano
Esaú y así lo bendijo. [24]Pero repitió la pregunta: “¿Eres
tú realmente mi hijo Esaú?” Y él respondió: “Soy yo.”
[25]Dijo entonces: “Acércame la caza, y comeré de ella,
hijo mío, para que te bendiga mi alma.” Se la acercó, y
comió; le sirvió también vino y bebió. [26]Después le dijo
Isaac, su padre: “Acércate y bésame, hijo mío.”
[27][241]Se acercó y lo besó; y cuando *(Isaac)* sintió la
fragancia de sus vestidos, le bendijo diciendo:

“Mira, el olor de mi hijo
es como el olor de un campo
bendecido por Yahvé.
[28][242]¡Te de Dios del rocío del cielo,
y de la grosura de la tierra,
y abundancia de trigo y de vino!
[29]¡Sírvante pueblos,
y póstrense delante de ti naciones;
sé señor de tus hermanos,
e inclínense ante ti los hijos de tu madre!
¡Maldito el que te maldiga,

y bendito quien te bendiga!”

Isaac bendice también a Esaú

[30]Apenas Isaac había acabado de bendecir a Jacob, y
no bien había salido Jacob de la presencia de su padre
Isaac, cuando Esaú, su hermano, volvió de su caza.
[31]Hizo también un sabroso guiso y presentándolo a su
padre le dijo: “Levántese mi padre y coma la caza de su
hijo, para que me bendiga tu alma.” [32]Isaac, su padre, le
dijo: “¿Quién eres tú?” Le contestó: “Soy tu hijo, el
primogénito tuyo Esaú.” [33]Asombrose Isaac
sobremanera, hasta el extremo, y dijo: “¿Quién es, pues,
aquel que fue a cazar y me trajo caza, y yo he comido de
todo antes que tu vinieses, y lo he bendecido de suerte
que quedará bendito?”
[34]Al oír Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito
fuerte y extremadamente amargo, y dijo a su padre:
“¡Bendíceme también a mí, padre mío!” [35]Mas él
respondió: “Ha venido tu hermano con engaño, y se ha
llevado tu bendición.” [36][243]Dijo entonces *(Esaú)*:
“Con razón se llama Jacob; pues me ha suplantado ya
dos veces: me quitó la primogenitura, y ya ves que
ahora me ha quitado la bendición.” Y añadió “¿No has
reservado bendición para mí? [37][244]Isaac respondió y
dijo a Esaú: “Mira, le he puesto por señor tuyo, le he
dado por siervos a todos sus hermanos y le he provisto
de trigo y vino. Por ti, pues, ¿qué podré hacer ahora,
hijo mío?” [38]Dijo Esaú a su padre: “¿No tienes más que
un sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a
mí, padre mío!” y levantó Esaú su voz y rompió a llorar.
[39]Entonces repuso Isaac, su padre, diciendo:

“He aquí que lejos de la grosura
de la tierra será tu morada,
y lejos del rocío que baja del cielo.
40 [245]De tu espada vivirás,
y servirás a tu hermano,
pero cuando empieces a dominar,
romperás su yugo de sobre tu cerviz.”

Esaú amenaza a Jacob con la muerte

41 Esaú concibió odio contra Jacob a causa de la
bendición con que le había bendecido su padre; y dijo
Esaú en su corazón: “Se acercan ya los días en que haré
duelo por mi padre; después mataré a Jacob, mi
hermano.” 42 Rebeca tuvo noticia de las palabras de
Esaú, su hijo mayor; por lo cual envió a llamar a Jacob,
su hijo menor, y le dijo: “Mira, tu hermano Esaú quiere
vengarse de ti, matándote. 43 Ahora, pues, hijo mío, oye
mi voz: levántate y huye a Harán, a casa de mi hermano
Labán; 44 y estarás con él algún tiempo, hasta que se
apacigüe la cólera de tu hermano; 45 hasta que la ira de
tu hermano se aparte de ti, y él se olvide de lo que le has
hecho. Yo entonces enviaré por ti y te traeré de allá.
¿Por qué he de quedar privada de vosotros dos en un
mismo día? 46 [246]Y dijo Rebeca a Isaac: “Me da
fastidio el vivir, a causa de las hijas de Het. Si Jacob
toma mujer de las hijas de Het, como estas, de las hijas
de este país, ¿para qué seguir viviendo?”

GÉNESIS 28

Isaac envía a Jacob a Mesopotamia

[1]Llamó, pues, Isaac a Jacob y lo bendijo, y le dio
esta orden: “No tomes mujer de las hijas de Canaán.
[2]Levántate y ve a Mesopotamia, a casa de Batuel, padre
de tu madre, y toma de allí mujer, de las hijas de Labán,
hermano de tu madre. [3]Bendígate el Dios
Todopoderoso, y te haga crecer, y te multiplique, para
que llegues a ser padre de muchos pueblos. [4]Y te
conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu
descendencia contigo; a fin de que poseas la tierra de tus
peregrinaciones, que Dios ha dado a Abrahán.”
[5]Despidió, pues, Isaac a Jacob, el cual se fue a
Mesopotamia, a Labán, hijo de Batuel, arameo, hermano
de Rebeca, madre de Jacob y Esaú.

Esaú se casa con una hija de Ismael

[6]Vio, pues Esaú que Isaac había bendecido a Jacob,
y le había enviado a Mesopotamia a fin de que allí se
tomase mujer, y que al bendecirlo le había dado la
orden: “No tomes mujer de las hijas de Canaán”, [7]y que
Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, había
marchado a Mesopotamia, [8]conoció Esaú que las hijas
de Canaán eran malas a los ojos de Isaac, su padre,
[9][247]por lo cual fue Esaú a Ismael, y se tomó por
mujer, sobre las mujeres que ya tenía, a Mahalat, hija de
Ismael, el hijo de Abrahán y hermana de Nabayot.

Viaje de Jacob a Harán

[10]Jacob salió de Bersabee y se dirigió a Harán.
[11][248]Llegado a cierto lugar, pasó allí la noche, porque
ya se había puesto el sol. Y tomando una de las piedras

del lugar, se la puso por cabezal, y se acostó en aquel
sitio. [12][249]Y tuvo un sueño: he aquí una escalera que
se apoyaba en la tierra, y cuya cima tocaba en el cielo;
los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. [13]Y sobre
ella estaba Yahvé, que dijo: “Yo soy Yahvé, el Dios de
tu padre Abrahán, y el Dios de Isaac; la tierra en que
estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia.
[14][250]Tu posteridad será como el polvo de la tierra; y
te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia
el aquilón y hacia el mediodía; y en ti y en tu
descendencia serán benditas todas las tribus de la tierra.
[15]Y he aquí que Yo estaré contigo, y te guardaré en
todos tus caminos y te restituiré a esta tierra; porque no
te abandonaré hasta haber cumplido cuanto te he dicho.”

[16][251]Cuando Jacob despertó de su sueño, exclamó:
“Verdaderamente Yahvé está en este lugar y yo no lo
sabía.” [17]Y lleno de temor añadió: “¡Cuan venerable es
este lugar!, no es sino la casa de Dios y la puerta del
cielo.” [18][252]Se levantó Jacob muy de mañana, tomó la
piedra que había puesto por cabezal, la erigió en
monumento y derramó óleo sobre ella. [19][253]Y llamó a
aquel lugar Betel —antiguamente el nombre de la
ciudad era Luz—. [20][254]Y Jacob hizo un voto,
diciendo: “Si Dios está conmigo, y me guarda en este
viaje que hago, y me da pan que comer y ropa con que
vestirme, [21]y vuelvo yo en paz a la casa de mi padre,
entonces será Yahvé mi Dios. [22]Esta piedra que he
erigido en monumento será casa de Dios; y de todo lo
que me dieres, te daré el diezmo sin falta.”

GÉNESIS 29

Jacob en casa de Labán

1[255]Jacob prosiguió su viaje y se fue al país de los
hijos de Oriente. 2Mirando vio en el campo un pozo y
he aquí tres rebaños de ovejas sesteando junto a él; pues
en aquel pozo se abrevaban los rebaños; y había una
piedra grande sobre la boca del pozo. 3Allí se reunían
todos los rebaños; *(los pastores)* removían la piedra de
sobre la boca del pozo, para abrevar los rebaños, y
después volvían aponer la piedra en su lugar sobre la
boca del pozo. 4Díjoles Jacob: “Hermanos, ¿de dónde
sois?” Contestaron: “Somos de Harán”. 5[256]Les
preguntó: “¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor?”
Respondieron: “Lo conocemos.” 6Les dijo entonces:
“¿Está bien?” “Bien está, respondieron ellos, y he aquí a
Raquel, su hija, que viene con su rebaño.” 7Entonces
dijo: “Todavía es muy de día, no es hora de recoger el
ganado; abrevad las ovejas, y volved a apacentarlas.”
8Ellos respondieron: “No podemos, hasta que se reúnan
todos los rebaños y se remueva la piedra de sobre la
boca del pozo para que abrevemos las ovejas.”

9Aún estaba hablando con ellos, cuando llegó
Raquel con las ovejas de su padre, pues ella era pastora.
10Como viese Jacob a Raquel, hija de Labán, hermano
de su madre, se acercó y removió la piedra de sobre la
boca del pozo y abrevó las ovejas de Labán, hermano de
su madre. 11Y besó Jacob a Raquel, y alzó su voz para
llorar. 12[257]Luego declaró Jacob a Raquel que era
hermano de su padre e hijo de Rebeca. Tras lo cual ella
echó a correr y avisó a su padre. 13Cuando Labán oyó lo
que le decía de Jacob, hijo de su hermana, corrió a su

encuentro, lo abrazó, lo besó y lo condujo a su casa. Y
(Jacob) contó a Labán todas estas cosas. 14Díjole
entonces Labán: “De veras, eres hueso mío y carne
mía.” Y estuvo con él por espacio de un mes.

Jacob se casa con Raquel

15Dijo Labán a Jacob: “¿Acaso por ser mi hermano,
has de servirme de balde? Dime cuál será tu salario.”
16Ahora bien, tenía Labán dos hijas; el nombre de la
mayor era Lía, y el nombre de la menor, Raquel.
17[258]Lía tenía los ojos enfermos; Raquel, en cambio,
era de buena figura y de hermoso aspecto. 18Jacob
amaba a Raquel, por lo cual dijo: “te serviré siete años
por Raquel, tu hija menor.” 19Labán respondió: “Mejor
es dártela ti, que dársela a otro; quédate conmigo.”

20[259]Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que
le parecieron como unos pocos días, por el amor que le
tenía. 21Dijo entonces Jacob a Labán: “Dame mi mujer,
que se han cumplido los días, y me llegaré a ella.”
22Reunió, pues, Labán a toda la gente del lugar y dio un
banquete. 23Mas por la noche tomó a Lía, su hija, y la
llevó a Jacob, y este se llegó a ella. 24[260]Y dio Labán
a su hija Lía su sierva Silfá para esclava. 25Llegada la
mañana, vio *(Jacob)* que era Lía. Dijo, pues, a Labán:
“¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido
por Raquel? ¿Por qué me has engañado?” 26Respondió
Labán: “No es costumbre en nuestra tierra dar la menor
antes que la mayor. 27Cumple la semana con esta, y te
daremos también la otra, por el servicio que me
prestarás durante otros siete años.” 28Jacob lo hizo así; y

habiendo cumplido la semana con ella, le dio por mujer
a su hija Raquel. [29]Y dio Labán por esclava a su hija
Raquel su sierva Bilhá. [30][261]Así se llegó *(Jacob)*
también a Raquel, a la cual amó más que a Lía y sirvió a
(Labán) otros siete años.

Hijos de Lía

[31]Viendo Yahvé que Lía era menospreciada, la hizo
fecunda, mientras Raquel era estéril. [32][262]Concibió
Lía y dio a luz un hijo, al cual llamó Rubén, pues decía:
“Yahvé ha mirado mi aflicción; ahora sí que me amará
mi marido.” [33]Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y
dijo: “Yahvé oyó que yo era menospreciada; por eso me
ha dado también este.” Y le llamó Simeón. [34]Concibió
de nuevo y dio a luz un hijo, y dijo: “Ahora, esta vez, mi
marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos.”
Por eso le llamó Leví. [35]Volvió a concebir, y dio a luz
un hijo, y dijo “Esta vez alabaré a Yahvé.” Por tanto, le
puso por nombre Judá; y cesó de tener hijos.

GÉNESIS 30

Los restantes hijos de Jacob

[1]Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo
envidia de su hermana, y dijo a Jacob: “Dame hijos, de
lo contrario me muero.” [2]Entonces se airó Jacob contra
Raquel, y dijo: “¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios,
que te ha negado el fruto del seno?” [3][263]A lo cual ella
contestó: “Ahí tienes a mi sierva Bilhá: llégate a ella
para que dé a luz sobre mis rodillas. Así también yo

tendré descendencia, por medio de ella.” 4Diole, pues, a Bilhá, su sierva, por mujer; y Jacob se llegó a ella. 5Concibió Bilhá y dio a Jacob un hijo. 6Y dijo Raquel: “Dios me ha hecho justicia, y también ha oído mi voz, concediéndome un hijo.” Por eso le llamó Dan. 7Concibió otra vez Bilhá, sierva de Raquel, y dio a Jacob un segundo hijo. 8[264]Entonces dijo Raquel: “Luchas de Dios he luchado con mi hermana y he vencido.” Y le llamó Neftalí.

9Ahora bien, cuando Lía vio que había dejado de dar a luz, tomó a Silfá, su sierva, y se la dio a Jacob por mujer. 10Y cuando Silfá, sierva de Lía, dio a Jacob un hijo, 11exclamó Lía: ¡Qué buena suerte!”, y le puso por nombre Gad. 12Silfá, sierva de Lía, dio a Jacob también un segundo hijo, 13y dijo Lía: “¡Por dicha mía!, porque me llamarán dichosa las doncellas.” Y le llamó Aser.

14Un día salió Rubén, en tiempo de la cosecha del trigo, y halló mandrágoras en el campo, que llevó a su madre Lía. Y dijo Raquel a Lía: “Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo.” 15[265]Mas ella le contestó: “¿Te parece poco haberme quitado mi marido? ¿Quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?” A lo cual contestó Raquel: “Duerma entonces contigo esta noche, a trueque de las mandrágoras de tu hijo.” 16A la tarde, cuando Jacob volvió del campo, salió Lía a su encuentro y le dijo: “A mí has de venir, pues te he comprado por las mandrágoras de mi hijo”; por lo cual aquella noche durmió con ella. 17Y oyó Dios a Lía, que concibió y dio a Jacob un quinto hijo. 18Y dijo Lía. “Dios ha dado mi recompensa por haber dado mi sierva a mi marido”; y le llamó Isacar. 19Lía concibió otra vez

y dio un sexto hijo a Jacob. [20]Y dijo Lía: "Dios me ha dado un buen regalo; ahora habitará mi marido conmigo, pues le he dado seis hijos." Y le puso por nombre Zabulón. [21]Después dio a luz una hija, a la que llamó Dina.

[22]Se acordó Dios también de Raquel, la oyó y la hizo fecunda. [23][266]Concibió y dio a luz un hijo, y dijo: "Ha quitado Dios mi oprobio." [24]Y le puso por nombre José, diciendo: "Añádame Yahvé otro hijo".

Dios enriquece a Jacob

[25]Cuando Raquel hubo dado a luz a José, dijo Jacob a Labán: "Déjame marchar, e iré a mi lugar y a mi tierra. [26]Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes te he servido, y me iré; bien sabes los servicios que te he hecho." [27]Le respondió Labán: "¡Halle yo gracia a tus ojos! He observado que Yahvé me ha bendecido por tu causa." [28]Y agregó: "Fíjame tu salario, y lo daré." [29]Contestó él: "Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha crecido tu hacienda conmigo. [30]Poco era lo que tenías antes de mi venida, pero se ha aumentado en extremo, pues Yahvé te ha bendecido con mi llegada. Ahora, pues, ¿cuándo podré trabajar también por mi casa?" [31]Le preguntó *(Labán)*: "¿Qué es lo que he de darte?" "No me des nada, respondió Jacob, antes bien haz conmigo lo que te voy a decir, y volveré a pastorear y guardar tu rebaño. [32][267]Recorreré hoy toda tu grey, apartando de ella todo animal salpicado y mancho y todo animal negro entre los corderos y todo animal manchado y salpicado entre las cabras, y *(esto)* será mi

recompensa. 33 Y responderá por mí mi rectitud el día de
mañana, cuando se presente delante de ti mi salario:
Todo lo que no fuere salpicado y manchado entre las
cabras, y negro entre los corderos, será en mí un robo.”
34 “Bien está, dijo Labán, sea como dices.”

35 Y aquel mismo día *(Labán)* separó los chivos
listados y manchados y todas las cabras salpicadas y
manchadas, todo lo que tenía algo de blanco, y todo lo
negro entre los corderos, y lo entregó en manos de sus
hijos. 36 Además fijó una distancia de tres jornadas entre
él y Jacob, el cual siguió apacentando el resto del rebaño
de Labán. 37 [268]Entonces tomó Jacob unas varas
verdes de álamo, de almendro y de plátano, y les quitó
parte de la corteza, dejando al descubierto lo blanco de
las varas. 38 Y colocó las varas así descortezadas en los
canales o abrevaderos de agua a donde venían los
animales a beber. *(Las colocó)* a la vista de los
animales, para que se encelasen al tiempo de beber. 39 Y
así se encelaban los animales a la vista de las varas, y
parían crías listadas, salpicadas y manchadas. 40 [269]Y
Jacob separó los corderos, dirigiendo ese ganado hacia
las reses listadas y poniendo, en cambio, todo lo negro
en el rebaño de Labán; y él colocó sus hatos aparte, sin
ponerlos junto al rebaño de Labán. 41 Y cada vez que se
encelaban las reses robustas, ponía Jacob las varas ante
los ojos del ganado en los abrevaderos, para que se
encelasen ante las varas. 42 Mas cuando el ganado estaba
débil, no las ponía, de modo que las crías débiles eran
para Labán, y las robustas para Jacob. 43 Así el hombre
se enriqueció de un modo extraordinario, y tuvo muchos
rebaños, siervas y siervos, camellos y asnos.

GÉNESIS 31

Vuelta de Jacob a Canaán

1Oyó Jacob las palabras de los hijos de Labán, que
decían: “Jacob se ha apoderado de todo lo que era de
nuestro padre, y con la hacienda de nuestro padre ha
adquirido toda esta riqueza.” 2Jacob observó también el
rostro de Labán y vio que no era para él como antes.
3Dijo, pues, Yahvé a Jacob: “Vuélvete a la tierra de tus
padres y a tu parentela, y Yo estaré contigo.” 4Entonces
Jacob envió llamar a Raquel y a Lía al campo, donde
estaban sus rebaños, 5y le dijo “Veo que el rostro de
vuestro padre no es para mí como antes, mas el Dios de
mi padre ha estado conmigo. 6Como sabéis he servido a
vuestro padre con todas mis fuerzas; 7[270]pero vuestro
padre se ha burlado de mí, cambiando diez veces mi
salario, aunque Dios no le ha permitido dañarme. 8Si él
decía: ‘Las ovejas salpicas serán tu salario’, todas las
ovejas parían crías salpicadas. Y se decía: ‘Las listadas
serán tu salario’, todas las ovejas parían crías listadas.
9[271]De esta suerte Dios ha quitado la hacienda de
vuestro padre y me la ha entregado a mí. 10Al tiempo
que las ovejas entraban en calor, alcé mis ojos y vi en
sueños que los machos que cubrían el ganado eran
listados, salpicados y manchados, 11[272]Y me dijo el
Ángel de Dios en sueño: ‘¡Jacob!’, a lo cual yo
respondí: ‘Heme aquí.’ 12Y dijo Él: ‘Alza los ojos, y
verás que todos los machos que cubren el ganado son
listados, salpicados y manchados, porque he visto todo
lo que te ha hecho Labán. 13Yo soy el Dios de Betel,
donde ungiste un monumento, y donde me hiciste un

voto. Ahora, pues, levántate, sal de esta tierra, y vuelve
al país de tu nacimiento.”
[14]Respondieron Raquel y Lía, diciéndole:
“¿Tenemos acaso todavía alguna parte y herencia en la
casa de nuestro padre? [15]¿No nos ha tratado como
extranjeras?, pues nos vendió, y se comió por completo
nuestro dinero. [16]Mas ahora toda la riqueza que Dios ha
quitado a nuestro padre, es nuestra y de nuestros hijos.
Haz, pues, cuanto te ha dicho Dios.” [17][273]Se levantó
entonces Jacob, hizo subir a sus hijos y a sus mujeres
sobre los camellos, [18]y llevándose todo su ganado, y
toda su hacienda que había adquirido, los bienes que
había ganado en Mesopotamia, y se fue a Isaac, su
padre, al país de Canaán.

Labán da alcance a Jacob

[19][274]Labán había ido a esquilar sus ovejas. Entre
tanto robó Raquel los terafim que tenía su padre, [20]y
Jacob engañó a Labán, arameo, no comunicándole su
huída. [21][275]Pues huyó con todo lo que era suyo, y
levantándose pasó el río, y se encaminó hacia las
montañas de Galaad. [22]Al tercer día recibió Labán la
noticia de que Jacob había escapado. [23]Entonces tomó a
sus hermanos consigo, y persiguiéndolo durante siete
días, le dio alcance en la montaña de Galaad.
[24][276]Mas Dios se llegó a Labán, arameo, en sueño
durante la noche y le dijo: “Guárdate de decir a Jacob
cosa alguna, sea buena, sea mala.” [25]Alcanzó, pues
Labán a Jacob, cuando este tenía fijadas sus tiendas en
el monte, y acampó también Labán, con sus hermanos,
en el monte de Galaad.

[26]Y dijo Labán a Jacob: “¿Qué es lo que has hecho?
Me engañaste y te has llevado a mis hijas como cautivas
de guerra. [27]¿Por qué escapaste secretamente,
engañándome, y no me avisaste? Te habría despedido
con alegría y cantos, con tamboriles y cítaras. [28]Ni
siquiera me has dejado besar a mis hijos y a mis hijas.
De veras, has obrado neciamente. [29]Está en mi mano el
haceros mal; pero el Dios de vuestro padre me habló
anoche, diciendo: ‘Guárdate de decir a Jacob cosa
alguna, sea buena, sea mala.’ [30]Mas ya que has partido,
porque tanto deseabas ir a la casa de tu padre, ¿por qué
has robado mis dioses?” [31]Contestó Jacob, y dijo a
Labán: “Tuve miedo, pues pensaba que tal vez me
quitarías tus hijas. [32]En cuanto a tus dioses, aquel en
cuyo poder los encuentres, que muera. En presencia de
nuestros hermanos haz tus pesquisas, y en caso que
tengo yo algo, llévatelo.” Pues Jacob no sabía que
Raquel los había robado. [33]Entró entonces Labán en la
tienda de Jacob, y en la tienda de Lía, y en la tienda de
las dos siervas, y no halló nada. Salió de la tienda de
Lía, y entró en la tienda de Raquel. [34]Mas Raquel había
tomado los terafim y los había metido en la albarda del
camello, sentándose encima, y a Labán que registró toda
la tienda, sin encontrar nada, [35]le dijo: “No se irrite mi
señor si no puedo levantarme delante de ti; porque estoy
con la costumbre de las mujeres.” De manera que él, a
pesar de escudriñarlo *(todo)*, no halló los terafim.

[36][277]Entonces Jacob, montado en cólera,
recriminó a Labán; y tomando Jacob la palabro dijo a
Labán: “¿Cuál es mi crimen, y cuál mi pecado, para que
tanto te enardezcas en mi persecución? [37]Después de

registrar todo mi equipaje, ¿qué has hallado de todos los
objetos de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos
y de tus hermanos, y sean ellos jueces entre nosotros
dos. 38 Hace veinte años que estoy contigo, y tus ovejas
y tus cabras no han abortado, y no me he comido los
carneros de tu rebaño. 39 Lo destrozado no te lo he
mostrado, pues yo mismo pagaba el daño; y lo robado
de noche y lo robado de día de mi mano lo reclamabas.
40 [278]De día me consumía el calor, y de noche el frío,
y huía el sueño de mis ojos. 41 Esta ha sido mi suerte por
veinte años en tu casa. Catorce años te he servido por
tus dos hijas, y seis años por tu rebaño; y diez veces has
cambiado mi salario. 42 [279]Si el Dios de mi padre, el
Dios de Abrahán y el Temor de Isaac, no hubiera estado
conmigo, me habrías ahora despedido con las manos
vacías. Mas Dios ha visto mi aflicción, y el trabajo de
mis manos; y Él *(te)* recriminó la noche pasada.”

Labán hace alianza con Jacob

43 Respondiendo dijo Labán a Jacob: “Las hijas, hijas
mías son, los hijos son hijos míos y los rebaños, rebaños
míos; y todo cuanto ves, mío es. Mas ¿qué puedo hacer
hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a
luz? 44 Ahora, ven, pues, pactemos alianza, yo y tú, que
será para testimonio entre los dos.” 45 Tomó entonces
Jacob una piedra, y la erigió en monumento. 46 Y dijo
Jacob a sus hermanos: “Recoged piedras.” Y recogieron
piedras e hicieron un montón; y comieron allí sobre
aquel montón. 47 [280]Labán lo llamó “Jegar-Sahaduta”,
y Jacob lo llamó “Galaad”. 48 Y dijo Labán: “Este
majano sea hoy testigo entre mí y entre ti” Por eso se le

dio el nombre de Galaad, 49y también de Masfá, porque dijo: “¡Vele Yahvé sobre nosotros dos, cuando nos hallemos separados el uno del otro! 50Si tu maltratas a mis hijas, o si tomas otras mujeres, además de mis hijas, estará entre nosotros no un hombre; mira, es Dios quien estará como testigo entre los dos.” 51Y siguió diciendo Labán a Jacob: “He aquí este majano, y he aquí este monumento que he erigido entre mí y entre ti; 52este majano sea testigo, y testigo sea este monumento de que yo no pasaré este majano yendo contra ti, y de que tú no pasarás este majano y este monumento yendo contra mí para hacerme mal. 53El Dios de Abrahán, el Dios de Nacor y el Dios de sus padres sea juez entre nosotros”. Y Jacob juró por el Temor de su padre Isaac.

54Luego ofreció Jacob un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a comer. Comieron, pues, y pasaron la noche en el monte. 55A la mañana se levantó Labán muy temprano, besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo; luego se puso en camino para volver a su lugar.

GÉNESIS 32

Temores de Jacob

1Prosiguió Jacob su camino y le salieron al encuentro ángeles de Dios. 2[281]Al verlos, dijo Jacob: “Este es el campamento de Dios”; y llamó a aquel lugar Mahanaim. 3[282]Luego envió Jacob mensajeros delante de sí a su hermano Esaú, al país de Seír, a las campiñas de Edom, 4[283]y les dio esta orden: “Así diréis a mi señor Esaú: Esto dice tu siervo Jacob: He estado con Labán donde me detuve como huésped hasta

hoy. 5Tengo bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; y
ahora envío mensaje a mi señor, para hallar gracia a tus
ojos.” 6Los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo:
“Hemos ido a tu hermano Esaú, y él viene a tu
encuentro con cuatrocientos hombres.”

7Se atemorizó entonces Jacob en gran manera, y
lleno de angustia dividió la gente que tenía, incluso las
ovejas, el ganado mayor y los camellos, en dos
campamentos; 8pues se decía: “Si viene Esaú a uno de
los dos campamentos y lo destroza, se salvará el
campamento restante.” 9Y oró Jacob: “Oh Dios de mi
padre Abrahán y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me
dijiste: Vuelve a tu tierra y al país de tu nacimiento, que
Yo te haré bien, 10¡qué poco merecía yo todas las
mercedes y toda la fidelidad de que has hecho objeto a
tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán, y
ahora he venido a formar dos campamentos.
11[284]Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de
la mano de Esaú; porque le temo, no sea que venga y me
destruya a mí y a las madres con los hijos. 12[285]Tú
mismo dijiste: Yo te colmaré de bienes y haré tu
descendencia como las arenas del mar, que a causa de su
muchedumbre no pueden contarse.”

Jacob aplaca a su hermano Esaú

13Habiendo pasado allí aquella noche, tomó Jacob de
lo que tenía a mano para hacer un presente a Esaú, su
hermano: 14doscientas cabras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros, 15treinta camellas
criando con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte
asnas y diez pollinos. 16Los entregó a sus siervos, cada

rebaño aparte, y dijo a sus siervos: “Id delante de mí,
dejando un espacio entre rebaño y rebaño.” [17]Y dio al
primero esta orden: “Cuando te encontrare Esaú, mi
hermano, y te preguntare: ¿De quién eres, y adónde vas,
y de quién es lo *(que marcha)* delante de ti?, [18]dirás: De
tu siervo Jacob; es un presente, enviado a mi señor
Esaú; y he aquí que él mismo viene detrás de nosotros.”
[19]Y también al segundo, como asimismo al tercero, y a
todos los que iban tras los rebaños, mandó: “En estos
términos hablaréis a Esaú cuando lo encontrareis.” [20]Y
diréis también: “He aquí, tu siervo Jacob viene detrás de
nosotros.” Porque se decía: Aplacaré su ira con el
presente que va delante de mí; después veré su rostro;
quizá me sea propicio. [21]Pasó, pues el presente delante
de él; mas él se quedó aquella noche en el campamento.

La lucha con el Ángel

[22][286]Aquella noche se levantó Jacob, tomó a sus
dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, para
pasar el vado del Yaboc. [23]Los tomó, y los hizo pasar el
río, e hizo pasar también todo lo que tenía. [24][287]Así se
quedó Jacob solo, y luchó con él un hombre hasta rayar
el alba. [25][288]Pero viendo que no le podía, le tocó en la
articulación del muslo de Jacob mientras luchaba con él.
[26]Por lo cual dijo: “Déjame que ya raya el alba.” Mas
(Jacob) contestó: “No te dejaré ir si no me bendices.”
[27]Le preguntó él: “¿Cuál es tu nombre?”, y respondió:
“Jacob.” [28][289]Le dijo entonces: “En adelante no te
llamarás más Jacob, sino Israel; porque has luchado con
Dios y con hombres, y has prevalecido.” [29]Preguntole
Jacob, diciendo: “Dime, por favor, tu nombre.” Mas él

contestó: “¿Por qué preguntas mi nombre?” Y le bendijo allí.

[30][290]Jacob dio a aquel lugar el nombre de Fanuel,
porque *(dijo)*: “He visto a Dios cara a cara, y ha
quedado a salvo mi vida.” [31]Apenas había pasado de
Fanuel cuando salió el sol; e iba cojeando del muslo.
[32][291]Por tanto, los hijos de Israel no comen, hasta el
día de hoy, el nervio ciático, que está en la articulación
del muslo, por haber sido tocada la articulación del
muslo de Jacob en el nervio ciático.

GÉNESIS 33

Reconciliación con Esaú

[1]Cuando Jacob alzando los ojos vio que venía Esaú,
y con él cuatrocientos hombres, repartió los niños entre
Lía y Raquel y las dos siervas, [2]poniendo delante a las
siervas con sus hijos, detrás a Lía con sus hijos, y a
Raquel con José los postreros. [3]Él mismo se les adelantó
y se postró en tierra siete veces, hasta que se hubo
acercado a su hermano. [4][292]Entonces Esaú corrió a su
encuentro, le abrazó, se echó sobre su cuello y le besó; y
lloraron. [5]Alzando los ojos, vio *(Esaú)* a las mujeres y a
los niños, y preguntó: “¿Quiénes son estos que tienes
contigo?” Respondió: “Son los hijos que Dios ha dado a
tu siervo.” [6]Y se acercaron las siervas, ellas y sus hijos,
y se postraron. [7]Acercose también Lía con sus hijos, y
se postraron; y después se acercaron José y Raquel, y se
postraron. [8]Preguntó entonces: “¿Qué significa toda esta
caravana que acabo de encontrar?” A lo que respondió
(Jacob): “Es para hallar gracia a los ojos de mi señor.”

9“Vivo en abundancia, hermano mío, contestó Esaú; sea
para ti lo que es tuyo.” 10[293]Pero Jacob replicó: “De
ninguna manera. Si he hallado gracia a tus ojos, acepta
mi presente de mi mano, por cuanto he visto tu rostro
como quien ve el rostro de Dios, y me has mostrado tu
benevolencia. 11[294]Acepta, pues, mi bendición que te
he traído; pues Dios me ha favorecido y tengo de todo.”
Y le instó tanto que aceptó.

12Luego dijo *(Esaú)*: “Partamos y pongámonos en
marcha, y yo iré delante de ti.” 13Mas él respondió: “Mi
señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas
y vacas preñadas; y si las arrean apresuradamente un
solo día, morirá todo el ganado. 14Adelántese, pues, mi
señor a su siervo, y yo seguiré lentamente, al paso de los
rebaños que llevo delante, y al paso de los niños, hasta
que llegue a mi señor, a Seír.” 15Respondió Esaú:
“Dejaré entonces para ti parte de la gente que tengo
conmigo.” Mas *(Jacob)* dijo: “¿Para qué esto? ¡Con tal
que halle yo gracia a los ojos de mi señor!” 16Se volvió,
pues, Esaú ese mismo día rumbo a Seír.

Jacob en Sucot y Siquem

17[295]Jacob marchó a Sucot, donde hizo una casa
para sí, y cabañas para su ganado. Por donde se llamó
aquel lugar Sucot. 18[296]De vuelta de Mesopotamia
llegó Jacob sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está
en el país de Canaán, y acampó frente a la ciudad.
19[297]Y compró a los hijos de Hemor, padre de
Siquem, por cien kesitas, la parte del campo donde
había asentado su tienda. 20[298]Allí erigió un altar, y lo
llamó El-Elohé-Israel.

GÉNESIS 34

Crimen de los siquemitas

[1]Diná, la hija que Lía había dado a luz a Jacob, salió
para ver a las hijas del país. [2][299]La vio Siquem, hijo
de Hemor el heveo, príncipe del país, y la tomó y
cohabitó con ella, haciéndole violencia. [3]Y se prendó de
Dina, hija de Jacob, de tal manera que se enamoró de la
joven y le habló al corazón. [4]Habló, pues, Siquem a su
padre Hemor, diciendo: “Tómame esta joven por
mujer.” [5]Supo Jacob que *(Siquem)* había violado a su
hija Dina; mas estando sus hijos con el ganado en el
campo, se calló Jacob hasta su regreso. [6]Entretanto,
Hemor, padre de Siquem fue a ver a Jacob para hablar
con él.

[7]Cuando los hijos de Jacob vinieron del campo y lo
supieron, se entristecieron y se irritaron mucho, porque
con la violación de la hija de Jacob se había cometido
un crimen contra Israel, cosa que no se debía hacer.
[8]Habló Hemor con ellos, y dijo: “Siquem, mi hijo, está
enamorado de vuestra hija; os ruego, dádsela por mujer.
[9]Emparentad con nosotros, dadnos vuestras hijas, y
tomad para vosotros nuestras hijas; [10]y habitad con
nosotros, pues la tierra estará a vuestra disposición.
Permaneced en ella, recorredla y tomadla en posesión.”

[11]También Siquem dijo al padre y a los hermanos de
ella: “¡Halle yo gracia a vuestros ojos!, pues daré lo que
me pidiereis. [12][300]Exigidme mucha dote y muchos
dones; yo daré cuanto me digáis; pero dadme a la joven
por mujer.” [13]Los hijos de Jacob respondieron a Siquem
y a Hemor, su padre, hablando con dolo, por cuanto

había violado a Dina su hermana, 14[301]y les dijeron:
“No podemos hacer eso de dar nuestra hermana a un
hombre incircunciso; porque sería para nosotros una
deshonra. 15Solo con esta condición podremos acceder a
vuestro deseo: si consentís en ser como nosotros,
circuncidando a todo varón de entre vosotros.
16Entonces os daremos nuestras hijas, y nos tomaremos
vuestras hijas; y habitaremos con vosotros, formando un
solo pueblo. 17Pero, si no queréis escucharnos y no os
circuncidáis, tomaremos a nuestra hija y nos iremos.”
18Parecieron bien sus palabras a Hemor y a Siquem, hijo
de Hemor; 19y no tardó el joven en hacer aquello,
porque estaba prendado de la hija de Jacob; y era él el
más distinguido de toda la casa de su padre.

Simón y Leví toman venganza

20[302]Luego fueron Hemor y Siquem, su hijo, a la
puerta de su ciudad, y hablaron con los hombres de la
ciudad, diciendo: 21“Estos hombres son pacíficos con
nosotros; habiten, pues, en el país y lo recorran. He aquí
que el país es suficientemente largo y ancho para ellos.
Tomaremos a sus hijas por mujeres y les daremos
nuestras hijas. 22Pero los hombres solo querrán
consentir en habitar con nosotros y formar un mismo
pueblo con tal que se circuncide todo varón de entre
nosotros, así como ellos son circuncisos. 23Entonces sus
ganados y sus riquezas y todas sus bestias, ¿no serán
nuestros?, tan solo accedamos a sus deseos; y así
habitarán con nosotros.” 24Asintieron a Hemor y a
Siquem, su hijo, todos los que venían a la puerta de su
ciudad; y se circuncidaron todos los varones que venían

a la puerta de su ciudad.
25[303]Mas al tercer día, cuando sintieron los
dolores, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví,
hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y en
plena paz entraron en la ciudad, y mataron a todos los
varones. 26Mataron también a Hemor y a Siquem, su
hijo, al filo de espada; y tomando a Dina de la casa de
Siquem se volvieron. 27Después los hijos de Jacob se
arrojaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, por
cuanto habían violado a su hermana. 28Tomaron sus
ovejas, sus vacadas y sus asnos; todo lo que había en la
ciudad y lo que había en el campo. 29[304]Se llevaron
como botín todos sus bienes, a todos sus niños y a sus
mujeres, y todo cuanto había en las casas. 30[305]Dijo
entonces Jacob a Simeón y Leví: “Me habéis
desconcertado, haciéndome odioso a los moradores de
esta tierra, a los cananeos y los fereceos; y no tengo sino
poca gente; se juntarán contra mí y me matarán; y seré
destruido yo y mi casa.” 31Le respondieron: “¿Debió él
tratar a nuestra hermana como a una prostituta?”

GÉNESIS 35

Jacob erige un altar en Betel

1Dijo Dios a Jacob: “Levántate, sube a Betel, donde
habitarás, y construye allí un altar al Dios que se te
apareció cuando ibas huyendo de Esaú, tu hermano.
2[306]Dijo, pues, Jacob a su familia, y a todos los que
con él estaban: “Apartad los dioses extraños que hay en
medio de vosotros; purificaos y mudad vuestros
vestidos. 3Nos levantaremos para subir a Betel, donde

construiré un altar al Dios que me oyó en el día de mi
angustia y me asistió en el camino por donde he
andado.”

4[307]Entonces entregaron a Jacob todos los dioses
extraños que tenían, y los pendientes que traían en las
orejas; y Jacob los escondió bajo la encina que está
cerca de Siquem. 5[308]Luego se pusieron en marcha, y
vino el terror de Dios sobre las ciudades circunvecinas,
de manera que no persiguieron a los hijos de Jacob.
6Llegó, pues, Jacob a Luz, en tierra de Canaán, que es
Betel, él y todo su pueblo con él. 7[309]Allí erigió un
altar, y llamó al lugar El-Betel; porque allí se le apareció
Dios, cuando huía de su hermano. 8Y murió Débora,
nodriza de Rebeca, y fue enterrada al pie de Betel, bajo
una encina, la cual fue llamada Encina del Llanto.

El Señor renueva las promesas

9Apareciose Dios otra vez a Jacob después de su
vuelta de Mesopotamia, y le bendijo. 10[310]Dios le
dijo: “Tu nombre es Jacob; pero ya no te llamarás
Jacob; tu nombre será Israel.” Y le puso por nombre
Israel. 11Y le dijo Dios: “Yo soy el Dios Omnipotente.
Crece y multiplícate; de ti nacerá una nación y una
multitud de naciones, y reyes saldrán de tus lomos. 12Y
la tierra que di a Abrahán y a Isaac, te la daré a ti; a tu
posteridad después de ti daré esta tierra.” 13Y
desapareció Dios de su presencia, en el lugar donde
había hablado con él. 14[311]En aquel lugar donde había
hablado con él levantó Jacob un monumento, un
monumento de piedra, sobre el cual ofreció una libación
y derramó óleo. 15Y Jacob dio al lugar donde Dios le

había hablado, el nombre de Betel.

Muerte de Raquel

[16][312]Partieron de Betel, y faltaba aún algún trecho de camino para llegar a Efrata cuando Raquel dio a luz. Tuvo ella un duro parto, [17]y cuando peligraba en el parto, le dijo la partera: “No temas, porque también esta vez tienes un hijo.” [18][313]Y al salir su alma —pues estaba ya moribunda— le llamó Benoní; mas su padre le llamó Benjamín. [19]Murió, pues, Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata, que es Betlehem. [20][314]Erigió Jacob un monumento sobre su tumba, es el monumento de la tumba de Raquel hasta el día de hoy.

Crimen de Rubén

[21][315]Partió Israel y asentó sus tiendas más allá de Migdal-Eder. [22][316]Y mientras moraba Israel en aquella región, fue Rubén y cohabitó con Bilhá, concubina de su padre, lo que supo Israel.

Los doce hijos de Jacob

Los hijos de Israel eran doce: [23]Hijos de Lía: Rubén, el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. [24]Hijos de Raquel: José y Benjamín. [25]Hijos de Bilhá, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. [26]Hijos de Silfá, sierva de Lía: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Mesopotamia.

Muerte de Isaac

27 Fue Jacob adonde vivía Isaac, su padre, a Mamré,
a Quiriat Arbá, que es Hebrón, donde moraron como
extranjeros Abrahán e Isaac. 28 Fueron los días de Isaac
ciento ochenta años. 29 [317]Anciano y colmado de días
expiró Isaac y murió, y fue reunido con su pueblo; le
sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

GÉNESIS 36

Los descendientes de Esaú

1 [318]Esta es la historia de Esaú, que es Edom:
2 Esaú tomó sus mujeres de entre las hijas de Canaán: a
Adá, hija de Elón, heteo; a Oholibamá, hija de Aná, hijo
de Sibeón, heveo; 3 y a Basemat, hija de Ismael,
hermana de Nebayot. 4 De Adá nació a Esaú Elifaz, y de
Basemat Reuel. 5 Oholibamá dio a luz a Jeús, a Jalam y a
Core. Estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en
tierra de Canaán. 6 Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos y
sus hijas, y a todas las almas de su casa, su ganado y
todas sus bestias, con todos los bienes que había
adquirido en tierra de Canaán, y se dirigió a un país
alejado de Jacob, su hermano. 7 Porque la hacienda de
ellos era tan grande, que no podían habitar juntos; pues
la tierra de sus peregrinaciones no era capaz de
sostenerlos a causa de sus ganados. 8 [319]Se estableció,
pues, Esaú en la montaña de Seír. Esaú es lo mismo que
Edom.

9 Estos son los descendientes de Esaú, padre de los
idumeos, en la montaña de Seír, 10 y estos son los
nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de
Esaú. 11 Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó,

Gatam y Quenaz. 12Timná fue concubina de Elifaz, hijo
de Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos son los
descendientes de Adá, mujer de Esaú. 13Y estos son los
hijos de Reuel: Náhat, Sera, Samá y Misá. Son estos los
descendientes de Basemat, mujer de Esaú. 14Los hijos
de Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, mujer de
Esaú, que ella dio a luz a Esaú, fueron estos: Jeús, Jalam
y Core.

15He aquí los príncipes de los hijos de Esaú. De los
hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el príncipe Temán,
el príncipe Omar, el príncipe Sefó, el príncipe Quenaz,
16el príncipe Core, el príncipe Gatam, el príncipe
Amalec. Estos son los príncipes de Elifaz, en el país de
Edom, y estos son los descendientes de Adá. 17Los hijos
de Reuel, hijo de Esaú, fueron el príncipe Náhat, el
príncipe Sera, el príncipe Samá, el príncipe Misá. Estos
son los príncipes de Reuel, en el país de Edom; y estos
son los descendientes de Basemat, mujer de Esaú. 18Los
hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, fueron: el príncipe
Jeús, el príncipe Jalam, el príncipe Core. Estos son los
príncipes de Oholibamá, hija de Aná, mujer de Esaú.
19Estos son los hijos de Esaú, y estos sus príncipes. Este
es Edom.

Descendiente de Seír

20[320]He aquí los hijos de Seír, el horreo, que
habitaba aquella tierra: Lotá, Sobal, Sibeón, Aná,
21Disón, Eser y Disán. Estos son los príncipes de los
horreos, hijos de Seír, en el país de Edom. 22Los hijos
de Lotán fueron: Horí y Hemán; y la hermana de Lotán
fue Timná. 23Los hijos de Sobal fueron: Alván,

Manáhat, Efal, Sefó y Onam; [24][321]y los hijos de
Sibeón: Ayá y Aná. Este es el mismo Aná que halló las
aguas calientes en el desierto, cuando apacentaba los
asnos de su padre Sibeón. [25][322]Los hijos de Aná:
Disón y Oholibamá, hija de Aná. [26]Los hijos de Disón:
Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. [27]Los hijos de Eser:
Bilhán, Saaván y Acán. [28]Los hijos de Disán: Us y
Arán. [29]Estos son los príncipes horreos: el príncipe
Lotán, el príncipe Sobal, el príncipe Sibeón, el príncipe
Aná, [30]el príncipe Disón, el príncipe Eser, el príncipe
Disán. Estos son los príncipes horreos, según sus
principados en el país de Seír.

Los reyes de Edom

[31][323]Estos son los reyes que reinaron en el país de
Edom, antes que tuvieran rey los hijos de Israel. [32]Reinó
en Edom Bela, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad
era Dinabá. [33]Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab,
hijo de Sera, de Bosra. [34]Murió Jobab, y reinó en su
lugar Husam, de la tierra de los temanitas. [35]Murió
Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Badad, el que
derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de
su ciudad era Avit. [36]Murió Hadad, y reinó en su lugar
Samlá, de Masrecá. [37]Murió Samlá, y reinó en su lugar
Saúl, de Rehobot del Río. [38]Murió Saúl, y reinó en su
lugar Baalhanán, hijo de Acbor. [39]Murió Baalhanán,
hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadar; y el nombre de
su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer Mehetabel,
hija de Matred, hija de Mesahab. [40]Estos son los
nombres de los príncipes de Esaú, según sus familias,

según sus territorios, y por sus nombres: el príncipe
Timná, el príncipe Alvá, el príncipe Jetet, [41]el príncipe
Oholibamá, el príncipe Elá, el príncipe Pinón, [42]el
príncipe Quenaz, el príncipe Temán, el príncipe Mibsar,
[43]el príncipe Magdiel, el príncipe Iram. Estos son los
príncipes de Edom, según sus moradas, en la tierra que
ocupa. Este es Esaú, padre de Edom.

V. HISTORIA DE JOSÉ

GÉNESIS 37

Envidia de los hijos de Jacob contra José su hermano

[1]Habitó Jacob en la tierra de las peregrinaciones de
su padre, en la tierra de Canaán. [2][324]He aquí la
historia de Jacob.

Cuando José tenía diez y siete años, apacentaba con
sus hermanos los rebaños, y por ser todavía joven,
estaba con los hijos de Bilhá y los hijos de Silfá,
mujeres de su padre; y dio José noticia de la mala fama
que ellos tenían. [3][325]Israel amaba a José más que a
todos sus hermanos, por ser el hijo de su vejez; y le
había hecho un traje talar. [4]Viendo, pues, sus hermanos
que su padre le amaba más que a todos sus hermanos,
cobraron tal odio contra él que no podían hablarle en
paz.

[5]Tuvo José un sueño, que contó a sus hermanos, por
lo cual le odiaron más todavía. [6]Les dijo: “Escuchad
este sueño que he soñado. [7][326]Estábamos atando
gavillas en el campo, y vi cómo se levantaba mi gavilla

y se mantenía derecha, mientras que vuestras gavillas la rodeaban, y se postraban ante mi gavilla.” [8]Le dijeron sus hermanos: “¿Quieres acaso reinar sobre nosotros o dominarnos por completo?” De modo que le odiaron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

[9]Tuvo, además otro sueño, y lo contó a sus hermanos diciendo: “Mirad, he tenido otro sueño más: el sol y la luna y once estrellas se postraban delante de mí.” [10]Lo contó a su padre y a sus hermanos, por lo cual su padre le reprendió, diciendo: “¿Qué sueño es este que has soñado? ¿Debemos acaso venir, yo y tu madre y tus hermanos, y postrarnos en tierra delante de ti?”
[11][327]Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre reflexionaba sobre lo sucedido.

José es arrojado en una cisterna.

[12]Los hermanos de José fueron a apacentar los rebaños de su padre en Siquem, [13]y dijo Israel a José: “¿No están tus hermanos pastoreando en Siquem? Ven, que te enviaré a donde ellos están.” Le respondió: “Heme aquí.” [14]Y dijo: “Anda, y ve cómo están tus hermanos y cómo se halla el ganado, y tráeme noticias.” Así le envió desde el valle de Hebrón, y *(José)* se fue a Siquem. [15]Y cuando andaba errante por el campo le encontró un hombre, el cual le preguntó: “¿Qué estás buscando?” [16]Contestó: “Busco a mis hermanos; dime por favor, dónde están pastoreando.” [17][328]Dijo el hombre; “Se han ido de aquí, pues les oí decir: ‘Vamos a Dotain’.” Con esto se marchó José en busca de sus hermanos, y los halló en Dotain.

[18]Cuando ellos le vieron desde lejos, ya antes que

llegase a ellos, buscaron cómo matarle dolosamente,
19 diciéndose uno a otro: “Mirad, ahí viene ese soñador.
20 Vamos a matarle y arrojarle en una de estas cisternas;
y diremos que una fiera lo ha devorado; entonces
veremos qué será de sus sueños.” 21 Rubén, que oyó
esto, trató de librarlo de sus manos, diciendo: “No le
quitemos la vida.” 22 [329]Y los exhortó Rubén: “No
derraméis sangre; arrojadlo en esta cisterna que está en
el desierto, mas no pongáis en él la mano”, *(esto decía)*
para librarlo de su mano, a fin de devolverlo a su padre.
23 Con todo, cuando José llegó a sus hermanos, le
despojaron de su túnica, el traje talar que traía puesto;
24 y tomándolo lo arrojaron en la cisterna. La cisterna
estaba vacía, no había agua en ella.

José en Egipto

25 [330]Después se sentaron a comer, y levantando
los ojos vieron una caravana de ismaelitas que venía de
Galaad, y cuyos camellos llevaban especias y bálsamo y
resina para transportarlos a Egipto. 26 Entonces dijo Judá
a sus hermanos: “¿Qué ganaremos con matar a nuestro
hermano y ocultar su sangre? 27 Vamos, vendámoslo a
los ismaelitas y no pongamos en él nuestra mano; pues
es nuestro hermano, carne nuestra.” Sus hermanos
estaban de acuerdo, 28 [331]y cuando pasaron los
mercaderes madianitas, sacaron a José, alzándole de la
cisterna. Y vendieron a José por veinte piezas de plata a
los ismaelitas, que le llevaron a Egipto. 29 Cuando Rubén
volvió a la cisterna y vio que José no estaba en la
cisterna, rasgó sus vestidos, 30 y volviéndose a sus
hermanos, les dijo: “El niño no aparece; ahora, ¿adónde

voy yo?”
31 Mas ellos tomaron la túnica de José, degollaron un
macho cabrío, empaparon la túnica en la sangre, 32 y
enviaron el traje talar a su padre, diciendo: “Esto hemos
hallado; comprueba, pues, si es o no la túnica de tu
hijo.” 33 Y él la reconoció y dijo: “Es la túnica de mi
hijo; una fiera lo ha devorado. Despedazado,
despedazado ha sido José.” 34 [332]Y rasgó Jacob sus
vestidos, puso un saco sobre sus lomos e hizo duelo por
su hijo muchos días. 35 [333]Todos sus hijos y todas sus
hijas vinieron a consolarle; mas él no quiso ser
consolado, sino que dijo: “Por tristeza bajaré adonde
está mi hijo, al scheol.” Así lo lloró su padre.
36 [334]Los madianitas le vendieron en Egipto a Putifar,
eunuco del Faraón, jefe de la guardia.

GÉNESIS 38

Hijos de Judá

1 [335]En aquel tiempo se separó Judá de sus
hermanos, y bajando llegó a un adullamita que se
llamaba Hirá. 2 Allí vio Judá a la hija de un cananeo,
llamado Súa; la tomó *(por mujer)* y se llegó a ella; 3 la
cual concibió y dio a luz un hijo, a quien llamó Er.
4 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, al que puso por
nombre Onán. 5 Volvió a dar a luz un hijo, a quien llamó
Selá. Estaba en Quesib cuando dio a luz.
6 Ahora bien, tomó Judá para Er, su primogénito, una
mujer que se llamaba Tamar. 7 Pero Er, el primogénito
de Judá, era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé le quitó
la vida. 8 [336]Entonces dijo Judá a Onán: “Llégate a la

mujer de tu hermano, y cumple con ella tu deber de
cuñado, suscitando descendencia a tu hermano.”
[9][337]Mas Onán, sabiendo que la descendencia no había
de ser suya, siempre que se llegaba a la mujer de su
hermano, derramaba en tierra, para no dar prole a su
hermano. [10]Lo que hacía, era malo a los ojos de Yahvé,
por lo cual lo mató a él también. [11]Dijo entonces Judá a
Tamar, su nuera: “Quédate como viuda en casa de tu
padre, hasta que sea mayor mi hijo Selá”, porque se
decía: “No sea que muera también él, como sus
hermanos.” Se fue, pues, Tamar, y habitó en casa de su
padre.

Judá y Tamar

[12]Pasados ya muchos días, murió la hija de Súa,
mujer de Judá; y concluido el duelo, subió Judá con su
amigo Hirá adullamita a Timná donde estaban los
esquiladores de sus ovejas. [13]Lo supo Tamar, pues le
decían: “Mira, tu suegro sube a Timná, al esquileo de
sus ovejas.” [14]Entonces ella se quitó los vestidos de su
viudez y se cubrió de un velo; y así envuelta se sentó a
la entrada de Enaim, en el camino de Timná, porque
veía que Selá era ya grande, y ella no le había sido dada
por mujer. [15]Como la viese Judá, la tuvo por ramera, por
tener ella cubierto el rostro; [16]y dirigiéndose hacia ella,
en el borde del camino dijo: “Déjame, por favor
llegarme a ti”, pues no sabía que era su nuera. Ella
preguntó: “¿Qué me darás por llegarte a mi?”,
[17]Respondió: “Enviaré un cabrito del rebaño”, a lo cual
ella dijo: “Sí, con tal que me des una prenda, hasta que
lo mandes.” [18][338] “¿Qué prenda te he de dar?”,

preguntó él, y ella contestó: “Tu sello, tu cordón y el
bastón que llevas en la mano.” Se lo dio, y llegose a
ella, la cual concibió de él. [19]Después se levantó y se
fue, se quitó el velo y se vistió los vestidos de su viudez.

[20]Envió Judá el cabrito por mano de su amigo, el
adullamita, para retirar de la mujer los objetos dados en
prenda, pero no la halló. [21]Por lo cual preguntó a los
hombres de aquel lugar, diciendo “¿Dónde está la
prostituta de Enaim, la de junto al camino?”
Respondieron: “Aquí no ha habido prostituta alguna.”
[22]Se volvió, pues, a Judá y dijo: “No la he encontrado; y
además los hombres de aquel lugar dicen: ‘No ha habido
aquí prostituta alguna.’” [23]Dijo entonces Judá:
“Tómeselo para sí, para que nadie pueda burlarse de
nosotros. He aquí, yo he enviado este cabrito, mas tú no
la has encontrado.”

[24]Pasados unos tres meses fue dada a Judá esta
noticia: “Tu nuera Tamar se ha prostituido, y también
está encinta a consecuencia de sus fornicaciones.” Y
mandó Judá: “¡Sacadla, y sea quemada!” [25][339]Fue,
pues, sacada, mas envió a decir a su suegro: “Del varón
a quien pertenecen estas cosas estoy yo encinta.” Y
añadió: “Averigua tú, te ruego, de quien son este sello,
este cordón y este bastón.” [26]Los reconoció Judá, y dijo:
“Más justa es ella que yo, por cuanto no se la he dado a
Selá, mi hijo.” Y no volvió más a conocerla.

[27][340]Venido el tiempo de su parto, sucedió que
había mellizos en su seno. [28]Y al dar a luz, uno sacó la
mano; la tomó la partera y ató a ella un hijo de escarlata,
diciendo: “Este salió primero.” [29]Pero retiró él su mano
y salió su hermano. Y ella dijo: “¡Cómo te abriste

brecha!” Y fue llamado Fares. [30]Luego salió su
hermano, el que tenía en la mano el hijo de escarlata, y
fue llamado Zara.

GÉNESIS 39

José en casa de Putifar

[1]José fue llevado a Egipto; y Putifar, eunuco del
Faraón, capitán de la guardia, egipcio, le compró a los
ismaelitas que allá le habían llevado. [2]Mas Yahvé estaba
con José e hizo prosperar lo que hacía. Habitaba en casa
de su señor, el egipcio; [3]y su señor vio que Yahvé le
asistía y que Yahvé favorecía en sus manos todas sus
empresas. [4][341]Así José halló gracia a sus ojos, y le
servía de tal manera que le encargó el gobierno de su
casa y puso en sus manos todo lo que tenía. [5]Y sucedió
que desde el tiempo en que le encargara el gobierno de
su casa y de todo lo que tenía, Yahvé bendijo la casa del
egipcio por amor a José; y la bendición de Yahvé se
derramó sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como
en el campo; [6]de manera que dejó todo lo suyo en
manos de José, sin tener otra preocupación que la de
comer. Era José de bella figura y de hermoso aspecto.

[7][342]Acaeció después de estas cosas que la mujer
de su señor puso los ojos en José y dijo: “Acuéstate
conmigo.” [8]Pero él rehusó, diciendo a la mujer de su
señor: “Es verdad que mi señor no me pide cuentas
acerca de lo que tiene en su casa, y todos sus bienes los
ha puesto en mi mano; [9][343]nadie hay en esta casa que
sea más grande que yo, y él no se ha reservado nada, a
excepción de ti, por cuanto eres su mujer. ¿Cómo, pues,

voy a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?”
[10][344]Todos los días hablaba ella así, pero él no
consintió en acostarse a su lado y estarse con ella. [11]Mas
cuando cierto día entró en la casa para cumplir su tarea,
y no había ninguno de los sirvientes de la casa allí
dentro, [12]le asió de su vestido y dijo: “Acuéstate
conmigo.” Pero él, dejando su vestido en mano de ella,
huyó y salió afuera.

[13]Viendo ella que le había dejado su vestido en la
mano y había huido afuera, [14]llamó a los sirvientes de
su casa y les dijo: “Mirad, nos ha traído un hebreo para
que se burle de nosotros; vino a mí para acostarse
conmigo, pero yo clamé a grandes voces; [15]y él, como
oyese que yo alzaba mi voz y clamaba, dejó su vestido
junto a mí y escapó huyendo.” [16]Y puso ella junto a sí el
vestido de él hasta que su señor volviera a la casa. [17]A
este le habló en los mismos términos, diciendo: “Vino a
mí el siervo hebreo que nos trajiste, para burlarse de mí;
[18]pero cuando yo levanté mi voz y grité, dejó su vestido
junto a mí y huyó afuera.”

José en la cárcel

[19]Al oír el señor las palabras que su mujer le
hablaba, diciendo: “Esto me ha hecho su siervo”, montó
en cólera, [20][345]y tomando a José lo metió en la cárcel,
en el lugar donde se guardaban los presos del rey; y allí
quedó en la cárcel. [21]Mas Yahvé estaba con José, y le
mostró su misericordia, haciéndolo grato a los ojos del
jefe de la cárcel, [22]de tal manera que el jefe de la cárcel
puso todos los presos que había en la cárcel en manos de

José, y sin José no se hacía nada allí. 23El jefe de la
cárcel no se cuidaba de cosa alguna que estaba en
manos *(de José)*, porque Yahvé le asistía, y Yahvé
favorecía todas sus acciones.

GÉNESIS 40

José interpreta los sueños de sus compañeros.

1Después de esto sucedió que el copero del rey de
Egipto y el panadero faltaron contra su señor, el rey de
Egipto. 2Y se encolerizó el Faraón contra sus dos
ministros, el jefe de los coperos y el jefe de los
panaderos; 3y los metió presos en la casa del capitán de
la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. 4El
capitán de la guardia los puso bajo la custodia de José, y
este les atendía. Estando ya algún tiempo en prisión, 5el
copero y el panadero del rey de Egipto, que se hallaban
presos en la cárcel, soñaron sueños, ambos en la misma
noche, cada uno el suyo, cada uno según lo que había de
significar su sueño. 6Cuando por la mañana José vino a
ellos, vio que estaban tistes; 7por lo cual preguntó a los
ministros del Faraón que estaban con él en la cárcel, en
la casa de su señor, diciendo: “¿Por qué están hoy
vuestros semblantes tan tristes?” 8[346]Le respondieron:
“Hemos soñado sueños, y no hay quien los interprete.”
Les replicó José: “¿No es Dios el que da interpretación?
Contadme *(el sueño)*, os ruego.

9Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño,
diciendo: “En mi sueño vi una vid delante de mí. 10En la
vid había tres sarmientos; estaba brotando, salía su flor,
y sus racimos maduraban uvas. 11Yo tenía en mi mano

la copa del Faraón, y tomando las uvas las exprimí en la
copa del Faraón, y entregué la copa en mano del
Faraón.” 12José le dijo: “Esta es su interpretación: Los
tres racimos son tres días. 13Al cabo de tres días el
Faraón exaltará tu cabeza, y te restituirá en tu cargo, y
darás la copa del Faraón en su mano, como tenías
costumbre anteriormente, cuando eras su copero. 14Solo
te pido que te acuerdes de mí cuando te vaya bien; y que
uses de misericordia conmigo, recordándome ante el
Faraón, y que me saques de esta casa. 15[347]Pues he
sido robado del país de los hebreos; y aun aquí no he
hecho nada para que me metieran en el calabozo.”

16Viendo el jefe de los panaderos que era buena la
interpretación, dijo a José: “Yo, por mi parte, vi en mi
sueño tres canastos de pasta fina sobre mi cabeza. 17En
el canasto de encima había toda clase de pastelería para
el Faraón, y las aves comían del canasto que llevaba
sobre mi cabeza.” 18Respondió José diciendo: “Esta es
su interpretación: Los tres canastos son tres días.
19[348]Al cabo de tres días el Faraón te quitará la
cabeza, te colgará en un madero y las aves comerán tu
carne.” 20[349]Y, efectivamente, al día tercero, día del
cumpleaños del Faraón, hizo este un banquete para
todos sus siervos; y alzó en medio de sus siervos la
cabeza del jefe de los coperos y la del jefe de los
panaderos. 21Restituyó al jefe de los coperos a su oficio
de copero, el cual volvió a poner la copa en mano del
Faraón. 22Mas al jefe de los panaderos le colgó, como
les había interpretado José. 23[350]Y no se acordó el
jefe de los coperos de José, sino que se olvidó del
mismo.

GÉNESIS 41

José interpreta los sueños del Faraón

[1][351]Dos años después tuvo el Faraón un sueño: le
parecía que estaba junto al río, [2]y subían del río siete
vacas hermosas de parecer y gordas de carne, y pacían
en los lugares lagunosos. [3]Y he aquí otras siete vacas
que subían del río tras ella, feas de parecer y flacas de
carne, que se pusieron junto a aquellas vacas a la orilla
del río. [4]Y las vacas feas de parecer y flacas de carne
devoraron a las siete vacas hermosas de parecer y
gordas. Tras esto despertó el Faraón. [5]Volvió a dormirse
y tuvo un segundo sueño: vio siete espigas que brotaban
de una misma caña, gruesas y lozanas. [6]Pero detrás de
ellas brotaban siete espigas delgadas y abrasadas por el
solano; [7]y las siete espigas delgadas devoraron a las
siete espigas gruesas y llenas. Despertó el Faraón, y he
aquí que era un sueño.

[8][352]A la mañana, sintiendo perturbado su espíritu,
envió a llamar a todos los adivinos de Egipto y a todos
sus sabios. Les contó el Faraón su sueño, más no hubo
quien se lo interpretase al Faraón. [9]Entonces habló el
jefe de los coperos al Faraón, diciendo: “Ahora recuerdo
mis faltas. [10]Cuando el Faraón estuvo enojado con sus
siervos y me echó en la cárcel en la casa del capitán de
la guardia, a mí y al jefe de los panaderos, [11]soñamos
sueños en una misma noche, yo y él, soñando cada uno
según el significado que correspondía a su sueño.
[12]Estaba allí con otros un joven hebreo, siervo del
capitán de la guardia; le contamos nuestros sueños y él
nos dio su interpretación, cada uno la interpretación

correspondiente a su sueño. 13Y según nos había
interpretado, así ocurrió: a mí me restituyó a mi cargo, y
al otro lo hizo colgar.”

14[353]El Faraón envió a llamar a José, al cual
sacaron a toda prisa del calabozo. Se afeitó, se mudó de
ropa y vino al Faraón. 15Y dijo el Faraón a José: “He
tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he
oído decir de ti que apenas oído un sueño sabes
interpretarlo.” 16[354]Contestó José al Faraón: “No
depende de mí; Dios es quien dará al Faraón una
respuesta favorable.” 17Dijo entonces el Faraón a José:
“En mi sueño, me parecía que estaba de pie a la orilla
del río, 18y he aquí que subían del río siete vacas gordas
de carne y hermosas de aspecto, que pacían en los
lugares lagunosos. 19Mas he aquí que otras siete vacas
subían detrás de ellas, delgadas, y muy feas de parecer y
flacas de carne; nunca las he visto tan feas como ellas,
en todo el país de Egipto. 20Y las vacas flacas y feas
devoraron a los primeras siete vacas gordas, 21las cuales
entraron en su vientre sin que se notase que en él
hubieran penetrado, siendo su aspecto tan feo como
antes. Y desperté. 22Vi también en mi sueño siete
espigas que brotaban de una misma caña, gruesas y
lozanas. 23Mas tras ellas brotaban siete espigas secas,
delgadas y abrasadas por el solano; 24y las siete espigas
delgadas se tragaron a las siete espigas buenas. Se lo he
contado a los adivinos mas no hay quien me lo
interprete.”

25Dijo entonces José al Faraón: “El sueño del Faraón
es uno solo. Dios ha manifestado al Faraón lo que va a
hacer. 26Las siete vacas hermosas son siete años, y las

siete espigas lozanas son siete años; el sueño es uno
mismo. 27Las siete vacas flacas y feas, que subían
después de ellas, son también siete años, y serán, *(como)*
las siete espigas vacías que abrasó el solano, siete años
de hambre. 28Es lo que he dicho al Faraón: Dios ha
manifestado al Faraón lo que va a hacer. 29He aquí que
vendrán siete años de grande abundancia en todo el país.
30Después de ellos vendrán siete años de hambre, y se
olvidará en la tierra de Egipto toda la abundancia, pues
el hambre consumirá el país. 31Y no se conocerá más la
abundancia en el país a causa del hambre que la seguirá
y que será muy grande. 32La repetición del sueño al
Faraón por dos veces significa que es cosa establecida
por parte de Dios, y Dios se apresura a ejecutarla.

33[355]Ahora, pues, busque el Faraón un hombre
entendido y sabio, y póngale el frente del país de
Egipto, 34y procure el Faraón nombrar intendentes sobre
el país, que durante los siete años de abundancia recojan
la quinta parte *(de la cosecha)* en la tierra de Egipto, 35y
junten así toda la producción *(sobrante)* de esos años
buenos que vienen, y almacenen trigo a disposición del
Faraón, para abastecimiento de las ciudades, y lo
conserven, 36a fin de que esta producción sea una
reserva para el país cuando vengan los siete años de
hambre que habrá en la tierra de Egipto. De esta manera
el país no será consumido por el hambre”. 37Agradó este
consejo al Faraón y a todos sus servidores.

José virrey de Egipto

38[356]Y dijo el Faraón a sus siervos: “¿Podríamos
acaso hallar un varón como este, lleno del espíritu de

Dios?”
[39]Dijo, pues, el Faraón a José: “Ya que Dios te ha
dado a conocer todo esto, no hay nadie que sea tan
inteligente y sabio como tú. [40][357]Tú gobernarás mi
casa, y obedecerá a tu voz todo mi pueblo. Tan solo por
el trono seré más grande que tú.” [41]Y dijo el Faraón a
José: “He aquí, te pongo sobre toda la tierra de Egipto.”
[42]Se quitó luego el Faraón su anillo de la mano y lo
puso en la mano de José; lo vistió con vestiduras de lino
finísimo, y colgó un collar de oro alrededor de su cuello.
[43]Lo hizo subir en la segunda carroza que tenía, gritando
delante de él un heraldo: “Poneos de rodillas.” Así fue
puesto sobre toda la tierra de Egipto. [44]También dijo el
Faraón a José: “Yo soy el Faraón; mas sin ti nadie
levantará mano ni pie en toda la tierra de Egipto.”
[45][358]El Faraón puso a José por nombre Safnat Panea,
y le dio por mujer a Asenat, hija de Putifar, sacerdote de
On. Y recorrió José la tierra de Egipto. [46]José tenía
treinta años cuando se presentó delante del Faraón, rey
de Egipto. Recorrió, pues, José toda la tierra de Egipto,
después de haberse retirado de la presencia del Faraón.

José almacena el trigo

[47]La tierra produjo a montones en los siete años de
abundancia; [48]y él recogió toda la producción de los
siete años que hubo en la tierra de Egipto, y almacenó la
producción en las ciudades, depositando en cada ciudad
los productos del campo que estaba alrededor de ella.
[49]Almacenó José tanto trigo como las arenas del mar; en
tan gran cantidad que dejó de contarlo, porque no tenía
número.

Hijos de José

[50]Antes que viniese el año del hambre, le nacieron a
José dos hijos, que le dio a luz Asenat, hija de Putifar,
sacerdote de On. [51]Llamó José al primogénito Manasés
(diciendo): “Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y
toda la casa de mi padre.” [52]Al segundo puso por
nombre Efraím *(diciendo)*: “Dios me ha dado prole en la
tierra de mi aflicción.”

Comienzo de la carestía

[53]Terminados los siete años de abundancia que hubo
en el país de Egipto, [54]comenzaron a venir los siete años
de hambre, como José había anunciado; y hubo hambre
en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto hubo
pan. [55][359]Al sentir el hambre toda la tierra de Egipto
clamó el pueblo al Faraón por pan; y dijo el Faraón a
todos los egipcios: “Id a José; haced lo que él os dijere.”
[56]Y habiendo hambre sobre toda la faz de la tierra, abrió
José todo lo que tenía en los graneros y vendió *(trigo)* a
los egipcios, pues el hambre arreció en la tierra de
Egipto. [57]Y de todos los países fueron a Egipto a
comprar grano a José; porque era grande el hambre en
toda la tierra.

GÉNESIS 42

Primer viaje de los hermanos de José a Egipto

[1][360]Viendo Jacob que había grano en Egipto, dijo
a sus hijos: “¿Por qué estáis mirándoos el uno al otro?”

[2]Y añadió: “He aquí, he oído que hay grano en Egipto.
Bajad allá a comprárnoslo de allí, a fin de que vivamos
y no muramos.” [3]Bajaron entonces diez de los hermanos
de José a comprar trigo en Egipto. [4]Mas a Benjamín,
hermano de José, no lo envió Jacob con sus hermanos,
pues dijo: “No sea que le suceda alguna desgracia.” [5]Así
llegaron, entre otros, también los hijos de Israel a
comprar trigo, porque había hambre en el país de
Canaán. [6][361]José era entonces gobernador del país, el
que vendía el trigo a todo el pueblo de la tierra. Por
tanto, cuando llegaron los hermanos de José se
postraron delante de él rostro a tierra. [7]Al ver José a sus
hermanos, los reconoció, mas fingiéndose extraño para
ellos les habló con dureza, diciéndoles: “¿De dónde
venís?” Contestaron: “De la tierra de Canaán, a comprar
víveres.” [8]Reconoció, pues, José a sus hermanos, pero
ellos no le reconocieron a él.

[9]Se acordó entonces José de los sueños que había
soñado acerca de ellos, y les dijo: “Espías sois; habéis
venido a observar los lugares indefensos del país.” [10]Le
contestaron “No, señor mío; tus siervos han venido a
comprar víveres. [11]Todos somos hijos de un mismo
padre; hombres honestos somos; tus siervos no son
espías.” [12]Pero él les dijo: “No, a observar los puntos
indefensos del país habéis venido.” [13]Respondieron:
“Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo
padre en la tierra de Canaán; el menor está todavía con
nuestro padre, y el otro ya no existe.”

José prueba a sus hermanos

[14]Les replicó José: “Es como os he dicho: sois

espías. [15][362]En esto seréis probados. ¡Por la vida del Faraón! No saldréis de aquí, a menos que venga acá vuestro hermano menor. [16]Enviad a uno de vosotros que traiga a vuestro hermano; entretanto, vosotros quedaréis presos. Serán puestas a prueba vuestras palabras *(para comprobar)* si hay verdad en vosotros. Si no, ¡por la vida del Faraón! que sois espías.” [17]Y los puso juntos en la cárcel por espacio de tres días.

José continúa la prueba

[18][363]Al tercer día les dijo José: “Haced esto y viviréis; pues yo soy temeroso de Dios. [19]Si sois gente honesta, uno de vuestros hermanos quede preso en la casa de vuestras prisión; mas vosotros, id y llevad el grano para el hambre de vuestras casas, [20]y traedme a vuestro hermano menor; entonces se verá si vuestras palabras son verdaderas, y no moriréis.” Ellos hicieron así, [21][364]diciendo el uno al otro: “Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano; porque vimos la angustia de su alma cuando nos pedía compasión y no le escuchamos; por eso nos ha sobrevenido esta tribulación.” [22]Respondioles Rubén, diciendo: “¿No os decía yo que no pequéis contra el niño; y no me escuchasteis? Ahora se nos demanda su sangre.” [23]No se daban cuenta de que José escuchaba, pues les hablaba por medio de un intérprete. [24][365]Y se retiró de ellos para llorar. Después volvió donde estaban, y les habló; y tomando de entre ellos a Simeón, lo hizo atar ante sus ojos.

Los hermanos regresan a Canaán

[25]Dio José orden que les llenasen los costales de
trigo y devolvieran el dinero de cada uno poniéndolo en
su saco, y les diesen provisiones para el viaje; y así
hicieron con ellos. [26]Cargaron, pues, ellos el trigo sobre
sus asnos y se marcharon de allí. [27]Mas al abrir uno en
la posada su saco para dar pienso a su asno, vio que su
dinero se hallaba en la boca de su costal. [28]Y dijo a sus
hermanos: "Me ha sido devuelto mi dinero; vedlo en mi
costal." Llenos de temor y temblando se dijeron unos a
otros: "¿Qué es esto que Dios ha hecho con nosotros?"

[29]Llegados a Jacob, su padre, a la tierra de Canaán,
le contaron todo lo que les había sucedido, diciendo:
[30]"Ese hombre, señor de aquella tierra, nos habló con
dureza, y nos tomó por espías del país. [31]Nosotros le
dijimos: Somos hombres honestos, no somos espías.
[32]Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; el uno
ya no vive, y el menor está ahora con nuestro padre en
la tierra de Canaán. [33]Mas aquel hombre, señor del país,
nos dijo: "En esto conoceré que sois gente honesta:
Dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, y tomad *(lo
necesario)* para el hambre de vuestras casas y partid; [34]y
traedme a vuestro hermano menor; así sabré que no sois
espías, sino gente honesta. Os daré entonces a vuestro
hermano, y podréis recorrer el país."

[35]Y sucedió que al vaciar ellos sus costales estaba en
el costal de cada uno el bolsillo con su dinero, y cuando
ellos y su padre vieron los bolsillos con su dinero
tuvieron temor. [36]Y les dijo su padre Jacob: "Vosotros
me vais a dejar sin hijos. ¡José ya no está, Simeón
tampoco, y *(ahora)* queréis llevar a Benjamín! ¡Todo
eso ha venido sobre mí!" [37]Entonces Rubén habló a su

padre, diciendo: “Quita la vida de mis dos hijos si yo no
te lo devuelvo. Entrégalo en mi mano, y yo te lo
devolveré.” [38][366]Mas él respondió: “No bajará mi hijo
con vosotros, pues su hermano murió, y él es el único
que me ha quedado. Si le sucediera alguna desgracia en
el camino por donde vais, tendrías la culpa de que mis
canas desciendan de puro dolor al sepulcro.”

GÉNESIS 43

Segundo viaje de los hijos de Jacob a Egipto

[1]El hambre pesaba sobre la tierra, [2]por lo cual
cuando acabaron de comer el grano que habían traído de
Egipto, su padre les dijo: “Volved y compradnos algo
que comer.” [3][367]Le respondió Judá, diciendo: “Aquel
hombre nos declaró terminantemente: ‘No veréis mi
rostro, si vuestro hermano no viene con vosotros’.
[4]Bajaremos, pues, con tal que dejes ir con nosotros a
nuestro hermano, y te compraremos alimentos; [5]pero si
no quieres dejarlo ir, no bajaremos; porque aquel
hombre nos dijo: “No veréis mi rostro si vuestro
hermano no viene con vosotros.” [6]A lo cual respondió
Israel: “¿Por qué me habéis hecho este mal, de decir a
aquel hombre que aún teníais otro hermano?”
[7]Contestaron: “Aquel hombre nos preguntó
detalladamente acerca de nosotros y de nuestra familia,
diciendo: ‘Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis otro
hermano?’ Y le contestamos conforme a estas
preguntas. ¿Podíamos acaso saber que iba a decir:
‘Traed a vuestro hermano?’.”

[8]Entonces dijo Judá a Israel, su padre: “Envía al

joven conmigo, de modo que nos pondremos en marcha
e iremos, para que vivamos y no muramos, ni nosotros,
ni tú, ni nuestros niños. 9[368]Yo respondo por él;
reclámalo de mi mano. Si no te lo devuelvo y lo pongo
delante de ti, seré culpable ante ti por siempre. 10Si no
fuera por esta demora, estaríamos de vuelta ya por
segunda vez.” 11[369]Les dijo, pues, Israel, su padre:
“Si así ha de ser, haced esto: tomad de lo mejor del país
(y ponedlo) en vuestro equipaje, y haced a aquel hombre
un presente: un poco de bálsamo, un poco de miel,
especias, resina, pistachos y almendras. 12[370]Y llevad
en vuestra mano doble cantidad de dinero para restituir
el dinero que os fue devuelto en la boca de vuestros
costales. Quizás fue por equivocación. 13Tomad también
a vuestro hermano y levantáos para volver hacia aquel
hombre. 14El Dios Todopoderoso os haga hallar gracia
ante ese hombre, para que deje volver con vosotros al
otro hermano vuestro y a Benjamín. En cuanto a mí, si
he de ser privado de hijos, séalo.” 15Tomaron, pues, los
hombres aquel presente. Tomaron también en sus manos
la doble cantidad de dinero y a Benjamín, Luego se
pusieron en camino y bajaron a Egipto y se presentaron
ante José.

El convite

16[371]Apenas vio José con ellos a Benjamín, dijo al
mayordomo de su casa: “Lleva a estos hombres a mi
casa, degüella animales y pon la mesa, porque estos
hombres comerán conmigo a mediodía”. 17E hizo este
como José había mandado y los llevó a casa de José.
18Mientras los hombres eran conducidos a casa de José,

sobrecogidos de temor, decían “Por el dinero que la vez
pasada nos han devuelto en nuestros costales, somos
traídos aquí; es para asaltarnos; van a caer sobre
nosotros y prendernos como siervos, juntamente con
nuestros asnos.” [19]Acercáronse, pues, al mayordomo de
la casa de José, y hablando con él a la puerta de la casa,
[20]dijeron: “Disculpe, señor mío. Nosotros hemos bajado
ya una vez a comprar provisiones. [21]Mas cuando
llegamos a la posada y abrimos nuestros costales, he
aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su
costal, nuestro dinero en igual peso; por lo cual lo
hemos vuelto a traer con nosotros. [22]Hemos traído con
nosotros también otro dinero para comprar provisiones.
No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros
costales.” [23]A lo que él respondió: “¡Estad tranquilos!
No temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os
puso un tesoro en vuestros costales. Vuestro dinero
llegó a mí.” Y condujo a Simeón adonde estaban.
[24]Después introdujo a los hombres en la casa de José,
les dio agua para que se lavaran los pies, y también
pienso a sus asnos. [25]Prepararon entonces el presente
para cuando viniese José al mediodía; pues habían oído
que allí tendrían que comer.

[26]Cuando José llegó a casa, transportaron a su
palacio el presente que habían traído consigo; y se
postraron en tierra delante de él. [27]El cual les preguntó
cómo estaban y dijo: “¿Está bien vuestro anciano padre
de quien me hablasteis? ¿Vive todavía? [28]Contestaron:
“Tu siervo nuestro padre está bien y vive todavía”; e
inclinándose se postraron. [29]Alzando los ojos, vio a
Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: “¿Es
este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?”

Y agregó: “¡Dios te bendiga, hijo mío!”
[30][372]Tras esto buscó José precipitadamente un
lugar donde llorar, porque se le conmovieron las
entrañas a causa de su hermano; entró, pues, en su
aposento y allí lloró.
[31]Después de haberse lavado el rostro, salió; y
haciendo esfuerzo por contenerse, dijo: “Servid la
comida.” [32][373]Y sirvieron para él aparte, y para ellos
aparte, y aparte para los egipcios que comían con él;
pues los egipcios no pueden comer con los hebreos,
porque esto es cosa abominable para los egipcios. [33]*(Los
hermanos de José)* ocupaban los asientos delante de él,
el mayor según su primogenitura, y el menor según su
menor edad, por lo cual se miraban con asombro unos a
otros. [34]Les hizo servir de las porciones que tenía
delante de sí; mas la porción de Benjamín era cinco
veces mayor que la de todos ellos. Y bebieron y se
alegraron con él.

GÉNESIS 44

La copa de José

[1]Después dio José al mayordomo de su casa esta
orden: “Llena de provisiones los costales de estos
hombres cuanto puedan llevar y pon el dinero de cada
uno en la boca de su costal. [2]Pon también mi copa, la
copa de plata, en la boca del costal del menor,
juntamente con el dinero de su trigo.” Y él hizo según la
orden que José había dado. [3]Al rayar el alba se
despidieron los hombres con sus asnos. [4]Pero apenas
habían salido de la ciudad, hallándose aún a poca

distancia de ella, dijo José al mayordomo de su casa:
“Levántate y corre tras esas gentes, y cuando los
alcances, les dirás: “¿Por qué habéis devuelto mal por
bien? 5[374]¿No es esta *(la copa)* en que bebe mi señor,
y por medio de la cual suele adivinar? Habéis obrado
mal en lo que hicisteis.” 6Y él, habiéndolos alcanzado,
les repitió estas mismas palabras. 7Contestáronle: “¿Por
qué dice mi señor tal cosa? Lejos de tus siervos hacer
algo semejante. 8He aquí que hemos vuelto a traerte
desde el país de Canaán el dinero que hallamos en la
boca de nuestros costales; ¿cómo íbamos a robar de la
casa de tu señor plata u oro? 9Aquel de tus siervos en
cuyo poder fuere hallada, muera, y en cuanto a nosotros
seremos siervos de mi señor.” 10Sea así como decís,
respondió él. Aquel en cuyo poder fuere hallado será mi
siervo; mas vosotros quedaréis sin culpa.”

11Con esto se apresuraron a bajar cada uno su costal
a tierra; y abrió cada cual su costal. 12Y él *(los)* registró,
empezando por el mayor, y acabando por el menor, y
fue hallada la copa en el costal de Benjamín.
13[375]Rasgaron entonces sus vestidos, y cargando cada
uno su asno, volvieron a la ciudad. 14Así llegó Judá con
sus hermanos a la casa de José —este se hallaba todavía
allí— y se echaron delante de él a tierra. 15Díjoles José:
“¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabíais que un
hombre como yo sabe adivinar?” 16[376]A lo cual
respondió Judá: “¿Qué podemos decir a mi señor? ¿Qué
vamos a hablar, o cómo nos justificaremos? Dios ha
descubierto la iniquidad de tus siervos. Henos aquí,
siervos somos de mi señor, tanto nosotros como aquel
en cuyo poder fue hallada la copa.” 17“Lejos de mí

hacer tal cosa, contestó José. El hombre en cuyo poder
fue hallada la copa, ese será siervo mío; vosotros,
empero, subid en paz a casa de vuestro padre.”

Judá se ofrece en lugar de Benjamín.

[18]Entonces Judá se acercó a él, y dijo: “Por favor,
señor mío, permite que tu siervo diga una palabra a
oídos de mi señor, y no se encienda tu ira contra tu
siervo; porque tú eres igual al Faraón. [19]Mi señor
preguntó a sus siervos, diciendo: ‘¿Tenéis padre o
hermano?’ [20]Respondimos a mi señor: ‘Sí, tenemos un
padre anciano, y un niño de su vejez, que es el menor y
cuyo hermano murió, de modo que él solo le ha quedado
de su madre, y su padre le ama’. [21]Tú dijiste entonces a
tus siervos: ‘Traédmelo, para que ponga mis ojos sobre
él’. [22]Mas nosotros respondimos a mi señor: ‘El joven
no puede dejar a su padre; porque si lo dejare, su padre
morirá’. [23]Pero tú dijiste a tus siervos: ‘Si no baja con
vosotros vuestro hermano menor, no volveréis a ver mi
rostro’. [24]Subimos, pues a casa de tu siervo, mi padre, y
le contamos las palabras de mi señor. [25]Y cuando dijo
nuestro padre: ‘Volved a comprarnos algo para comer’,
[26]contestamos nosotros: ‘No podemos bajar. Pero si
nuestro hermano menor va con nosotros, bajaremos;
pues no podremos ver el rostro de aquel hombre, a no
ser que vaya con nosotros nuestro hermano menor’.
[27][377]Entonces nos dijo tu siervo, mi padre: ‘Vosotros
sabéis que mi esposa me dio dos hijos. [28]El uno
desapareció de mi presencia, y yo dije: Sin duda ha sido
devorado, y hasta ahora no le he visto más. [29]Si lleváis
también a este de mi presencia, y le sucede alguna

desgracia, haréis descender con dolor mis canas al
sepulcro’. 30 Ahora, pues, si yo llego a tu siervo mi
padre, y no está con nosotros el joven, de cuya vida
depende la suya, 31 sucederá que al ver que el joven no
existe, morirá; y así tus siervos harán descender con
dolor al sepulcro las canas de tu siervo, nuestro padre.
32 Porque tu siervo se hizo responsable por el joven ante
mi padre, diciendo: ‘Si no te lo vuelvo a traer, seré para
siempre reo de pecado contra mi padre’. 33 Te ruego,
pues, que tu siervo quede en lugar del joven por esclavo
de mi señor, a fin de que el joven pueda volver con sus
hermanos. 34 [378]Pues ¿cómo podré yo subir a casa de
mi padre, sin que el joven esté conmigo? ¡No vea yo el
mal que vendrá sobre mi padre!”

GÉNESIS 45

José se da a conocer

1 José, no pudiendo ya contenerse delante de cuantos
lo rodeaban, gritó: “¡Haced salir a todos de mi
presencia!” De modo que no se quedó nadie con José
cuando se dio a conocer a sus hermanos. 2 Y se puso a
llorar en alta voz, de suerte que lo oyeron los egipcios;
lo oyó también la casa del Faraón. 3 Entonces dijo José a
sus hermanos: “Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?”
Pero sus hermanos no pudieron responderle, porque su
presencia los había llenado de espanto. 4 Dijo, pues, José
a sus hermanos: “Acercaos a mí.” Ellos se le acercaron;
y les repitió: “Yo soy José, vuestro hermano, a quien
vendisteis a Egipto. 5 Mas ahora no os aflijáis, y no os
pese el haberme vendido aquí, que para salvar vidas me

envió Dios delante de vosotros. 6 Porque hace dos años
ya que hay hambre en la tierra, y aún restan cinco años
en que no habrá ni siembra ni siega. 7 [379]Dios me ha
enviado delante de vosotros para dejaros un resto sobre
la tierra, y a fin de conservaros la vida para una gran
salvación. 8 [380]Así, pues, ya no sois vosotros los que
me habéis enviado aquí, sino Dios, quien me ha
constituido padre del Faraón y señor de toda su casa y
gobernador de todo el país de Egipto. 9 Apresuraos a
subir donde mi padre, y decidle: Así dice tu hijo José:
Dios me ha hecho señor de todo en Egipto; ven a mí sin
tardar. 10 [381]Habitarás en el país de Gosen, y estarás
cerca de mí, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos, tus
ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. 11 Y yo te
sustentaré allí —pues vendrán todavía cinco años de
hambre— no sea que perezcas tú y tu casa y todo lo
tuyo. 12 He aquí que vuestros ojos, y también los ojos de
mi hermano Benjamín están ahora viendo que es mi
propia boca la que os habla. 13 Contad a mi padre toda
mi gloria en Egipto y todo lo que habéis visto, y
apresuraos a traer a mi padre aquí.” 14 Arrojándose sobre
el cuello de Benjamín su hermano lloró, llorando
también Benjamín sobre el cuello de José. 15 Besó
también a todos sus hermanos, llorando sobre ellos.
Después de esto sus hermanos conversaron con él.

José despide a sus hermanos en paz

16 La nueva fue oída también en el palacio del
Faraón, al cual dijeron: “Han venido los hermanos de
José”, y se holgaron el Faraón y sus servidores. 17 Y dijo
el Faraón a José: “Di a tus hermanos: Haced esto:

Cargad vuestras bestias y encaminaos al país de Canaán, [18]y tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí. Yo os daré lo mejor del país de Egipto, y comeréis de la grosura de la tierra. [19][382]Y tú ordénales: Llevaos del país de Egipto carros para vuestros niños y para vuestras mujeres; y tomad a vuestro padre y venid. [20][383]Vuestros ojos no miren por las cosas *(que dejáis)*; pues lo mejor de toda la tierra de Egipto es vuestro.”

[21]Los hijos de Israel hicieron así; y José les dio carros por mandato del Faraón, entregándoles además provisiones para el viaje. [22][384]Dio también a todos ellos vestidos de fiesta; más a Benjamín le dio trescientas monedas de plata y cinco vestidos de fiesta. [23]Y a su padre envió igualmente diez asnos cargados con las cosas más preciosas de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su padre. [24][385]Luego despidió a sus hermanos, y cuando se fueron, les dijo: “No os peleéis en el camino.”

Alegría de Jacob

[25]Subieron, pues, de Egipto y llegaron al país de Canaán, a su padre Jacob, [26]al cual dieron la nueva, diciendo: “Vive todavía José y es gobernador de todo el país de Egipto.” Mas no se conmovió su corazón, porque no les dio crédito. [27]Dijéronle entonces todas las palabras que José les había dicho y cuando vio los carros que José había enviado para transportarle revivió el espíritu de Jacob, su padre. [28][386]Y exclamó Israel: “¡Basta! ¡Vive todavía mi hijo José; iré y lo veré antes de morir!”

GÉNESIS 46

Jacob baja a Egipto

1[387]Israel se puso en marcha con todo lo que tenía,
y llegó a Bersabee, donde ofreció sacrificios al Dios de
su padre Isaac. 2Y habló Dios a Israel en visión nocturna
y le dijo: ¡Jacob, Jacob!” Él respondió: “Heme aquí.”
3[388]Y dijo: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no
temas bajar a Egipto, porque allí te haré padre de una
gran nación. 4Yo bajaré contigo a Egipto; y Yo te subiré
también; y José pondrá su mano sobre tus ojos.” 5Luego
partió Jacob de Bersabee, y los hijos de Israel pusieron a
Jacob su padre, y a sus niños y a sus mujeres, en los
carros que el Faraón había enviado para transportarlo.
6Lleváronse también sus ganados y la hacienda que
habían adquirido en el país de Canaán, y fueron a
Egipto: Jacob y con él toda sus descendencia. 7Llevó
consigo a Egipto a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a
sus hijas y a las hijas de sus hijos y a toda su familia.

La familia de Jacob

8Estos son los nombres de los hijos de Israel que
llegaron a Egipto: Jacob y sus hijos: el primogénito de
Jacob: Rubén. 9Y los hijos de Rubén: Enoc, Falú,
Hesrón, Carmí. 10Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Sóhar y Saúl, hijo de la cananea. 11Los
hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí. 12[389]Los hijos
de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zara; pero habían
muerto ya Er y Onán en el país de Canaán. Hijos de
Fares: Hesrón y Hamul. 13Los hijos de Isacar: Tolá, Fuá,

Job y Simrón. [14]Los hijos de Zabulón: Séred, Elón y
Jahleel. [15]Estos son los hijos que Lía dio a Jacob en
Mesopotamia, con Diná, su hija. Todas las almas de sus
hijos y de sus hijas fueron treinta y tres. [16]Los hijos de
Gad: Sifión, Haguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí.
[17]Los hijos de Aser: Jimná, Isuá, Isuí, Beriá y Sera,
hermana de ellos. Hijos de Beriá: Héber y Malquiel.
[18]Estos son los hijos de Silfá, la cual Labán dio a su hija
Lía, y ella dio estos a Jacob: diez y seis almas. [19]Los
hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.
[20]Nacieron a José en tierra de Egipto Manasés y Efraím,
de Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. [21]Los hijos
de Benjamín: Bela, Béquer, Asbel, Gerá, Naamán, Ehí,
Ros, Mupim, Hupim y Ard. [22]Estos son los hijos de
Raquel, que nacieron de Jacob. En total catorce almas.
[23]Los hijos de Dan: Husim. [24]Los hijos de Neftalí:
Jahzeel, Guní, Jéser y Silem. [25]Estos son los hijos de
Bilhá, la cual Labán dio a su hija Raquel; y de ella
nacieron estos a Jacob, en total siete almas. [26]Toda la
familia de Jacob, que vino a Egipto, descendientes
suyos sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas
estas almas eran sesenta y seis. [27][390]Los hijos de José,
que le habían nacido en Egipto, eran dos. Todas las
almas de la casa de Jacob, que vinieron a Egipto, eran
setenta.

Llegada de Jacob a Egipto

[28]Envió *(Jacob)* a Judá delante suyo adonde estaba
José para que este preparara su llegada a Gosen; y así
llegaron a la tierra de Gosen. [29]Entretanto, José había

enganchado su carroza y subido a recibir a Israel, su
padre, en Gosen; y cuando lo vio se arrojó a su cuello y
lloró largo tiempo sobre su cuello. 30 Y dijo Israel a José:
“Ahora puedo morir, ya que he visto tu rostro, pues tú
vives todavía.” 31 Y dijo José a sus hermanos y a la casa
de su padre: “Iré a dar parte al Faraón, diciendo: Han
venido a mí mis hermanos y la casa de mi padre, que
estaban en el país de Canaán. 32 Son pastores de ovejas,
pues poseen rebaños, y han traído sus ovejas y sus
ganados y todo lo que tienen. 33 Y cuando el Faraón os
llamare y preguntare: ¿Cuál es vuestra ocupación?
34 [391]responderéis: Criadores de ganado han sido tus
siervos desde nuestra infancia hasta ahora, tanto
nosotros como nuestros padres. Así podréis habitar en la
tierra de Gosen; porque los egipcios detestan a todo
pastor de ovejas.”

GÉNESIS 47

Jacob y sus hijos ante el Faraón

1 Fue, pues, José a dar parte al Faraón, diciendo: “Mi
padre y mis hermanos han venido del país de Canaán,
con sus ovejas y sus vacadas y todo lo que poseen, y he
aquí que están en la tierra de Gosen.” 2 Después tomó a
cinco de sus hermanos y se los presentó al Faraón. 3 Y
cuando el Faraón preguntó a sus hermanos: “¿Cuál es
vuestra ocupación?”, respondieron al Faraón: “Nosotros,
tus siervos, somos pastores de ganado menor, tanto
nosotros como nuestros padres.” 4 Y dijeron además al
Faraón: “Hemos venido para morar en esta tierra;
porque no hay pastos para los rebaños que tienen tus

siervos, por ser grande el hambre en el país de Canaán. Permite, pues, que habiten tus siervos en la tierra de Gosen.” 5 Dijo entonces el Faraón a José: “Tu padre y tus hermanos han venido a ti. 6 La tierra de Egipto está a tu disposición. Da a tu padre y a tus hermanos morada en la mejor parte del país; habiten ellos en la tierra de Gosen; y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayorales de mis ganados.”

7 [392]Luego José hizo venir a su padre Jacob y le presentó al Faraón; y Jacob bendijo al Faraón. 8 Cuando preguntó el Faraón a Jacob: “¿Cuántos son los días de los años de tu vida”?, 9 [393]contestó Jacob al Faraón: “Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no llegaron a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.” 10 Después de haber bendecido Jacob al Faraón, salió de su presencia. 11 [394]Según había mandado el Faraón, estableció José a su padre y a sus hermanos, asignándoles posesiones en la tierra de Egipto, en la mejor parte del país, en la comarca de Ramesés. 12 Y José proveyó de pan a su padre y a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los hijos.

José prudente administrador

13 No había pan en todo el país, porque el hambre era muy grande; la tierra de Egipto y también la tierra de Canaán estaban agotadas por el hambre. 14 Entonces José recogió toda la plata que se hallaba en el país de Egipto y en el país de Canaán a cambio del trigo que ellos compraron, y llevó ese dinero al palacio del Faraón.

[15][395]Acabado el dinero del país de Egipto y del país
de Canaán, vinieron todos los egipcios a José, diciendo:
"Danos pan. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia?,
pues el dinero se ha agotado." [16]Contestó José:
"Entregad vuestro ganado, y os lo daré por vuestro
ganado, si es que se ha acabado el dinero." [17]Trajeron,
pues, sus ganados a José, y José les dio pan a cambio de
caballos y de rebaños de ovejas y de vacas y de asnos.
Aquel año los proveyó de pan a trueque de todos sus
ganados. [18]Pasado aquel año, vinieron a él el año
siguiente y le dijeron: "No ocultaremos a nuestro señor
que se ha agotado el dinero, y también los ganados
pertenecen ya a nuestro señor; no nos queda nada
delante de nuestro señor, salvo nuestros cuerpos y
nuestras tierras. [19]¿Por qué hemos de perecer ante tus
ojos, tanto nosotros como nuestras tierras? Cómpranos a
nosotros y nuestras tierras por pan, y nosotros y nuestras
tierras serviremos al Faraón, y danos para sembrar; así
viviremos y no moriremos, y no quedarán desolados los
campos." [20]Adquirió, pues, José todo el suelo de Egipto
para el Faraón; todos los egipcios vendieron cada uno su
campo porque el hambre prevalecía sobre ellos. Así la
tierra vino a ser propiedad del Faraón; [21][396]el cual
hizo pasar al pueblo a las ciudades, desde un extremo
del territorio de Egipto hasta el otro. [22]Mas no adquirió
las tierras de los sacerdotes; porque los sacerdotes
percibían del Faraón una ración determinada, y comían
la ración determinada que les daba el Faraón; por eso no
vendieron sus tierras.

[23]Dijo entonces José al pueblo: "Mirad, hoy os he
comprado para el Faraón, a vosotros y vuestras tierras.
Ahí tenéis semilla, sembrad la tierra; [24][397]y al tiempo

de la siega, daréis la quinta parte al Faraón; las otras
cuatro partes serán vuestras, para sembrar los campos, y
para sustentar a vosotros y los que están en vuestras
casa, y para alimento de vuestros niños.” 25 A lo cual
ellos dijeron: “Nos ha dado la vida. Con tal que
hallemos gracia a los ojos de mi señor, seremos siervos
del Faraón.” 26 [398]Y José puso esto por ley que vale
para las tierras de Egipto hasta el día de hoy y en virtud
de la cual la quinta parte es para el Faraón. Tan solo las
tierras de los sacerdotes no vinieron a ser propiedad del
Faraón.

Últimos años del Jacob

27 Habitó Israel en el país de Egipto, en la región de
Gosen; allí adquirieron posesiones y crecieron y se
multiplicaron mucho. 28 Vivió Jacob diez y siete años en
la tierra de Egipto, y fueron los días de Jacob, los años
de su vida, ciento cuarenta y siete años. 29 [399]Cuando
los días de Israel tocaron a su fin, llamó a José, y le dijo:
“Si he hallado gracia a tus ojos, te ruego pongas tu
mano debajo de mi muslo y uses conmigo de
misericordia y de fidelidad: No me sepultes en Egipto.
30 Cuando yo descansare con mis padres, me llevarás de
Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos.” 31 [400]
“Júramelo”, dijo Jacob. Y José se lo juró, e Israel se
postró sobre la cabecera de su lecho.

GÉNESIS 48

Jacob adopta a los hijos de José

1 Después de esto recibió José la noticia: “He aquí, tu

padre está enfermo.” Tomó, pues, consigo a sus dos
hijos, Manasés y Efraím; [2]y se lo anunciaron a Jacob,
diciendo: “Mira que viene a ti tu hijo José.” Entonces
Israel esforzándose se sentó en su lecho. [3][401]Y dijo
Jacob a José: “El Dios Todopoderoso se me apareció en
Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo, [4]diciéndome:
‘He aquí que Yo te haré crecer y te multiplicaré, y haré
de ti una muchedumbre de pueblos y daré esta tierra en
posesión perpetua a tu descendencia después de ti’.
[5][402]Ahora bien, tus dos hijos que te han nacido en
tierra de Egipto antes de mi venida a ti a Egipto, serán
míos. Como Rubén y Simeón, así serán míos Efraím y
Manasés. [6][403]Mas tus hijos que has engendrado
después de ellos, son tuyos, y en cuanto a la herencia
llevarán el nombre de sus hermanos. [7]Al volver yo de
Mesopotamia, se me murió Raquel en la tierra de
Canaán, en el camino a poca distancia de Efrata; y la
enterré allí en el camino de Efrata, que es Betlehem.”

El patriarca bendice a Efraím y Manasés

[8]Viendo entonces Israel a los hijos de José,
preguntó: “¿Quiénes son estos?” [9]Respondió José a su
padre: “Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí.” Y
él dijo: “Acércamelos, te ruego, para que los bendiga.”
[10]Pues los ojos de Jacob se habían nublado por la vejez
y no podía ya ver. Entonces José se los acercó, y él los
besó y los abrazó. [11]Después dijo Israel a José: “Yo no
pensaba ya ver más tu rostro, y he aquí que Dios me ha
concedido ver también a tus hijos.” [12][404]Y sacándolos
de entre las rodillas de Jacob se postró José delante de él
en tierra. [13]Luego tomó José a ambos, a Efraím a su

derecha, o sea a la izquierda de Israel, y a Manasés a su
izquierda, o sea a la derecha de Israel, y los acercó a
este. [14]E Israel extendió su mano derecha y la puso
sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su
izquierda *(la puso)* sobre la cabeza de Manasés,
cruzando las manos, aunque Manasés era el
primogénito. [15][405]Y bendijo a José, diciendo:

“El Dios en cuya presencia caminaron
mis padre Abrahán e Isaac,
el Dios que ha sido mi Pastor
desde que existo hasta el día de hoy,
[16]el Ángel que me ha librado de todo mal,
bendiga a estos niños;
sean llamados con mi nombre
y con el nombre de mis padres Abrahán e Isaac,
y multiplíquense más y más
sobre la tierra.”

[17][406]Cuando José vio que su padre tenía la mano
derecha puesta sobre la cabeza de Efraím, no le pareció
bien; tomando la mano de su padre para pasarla de la
cabeza de Efraím a la cabeza de Manasés, [18]dijo a su
padre: “No así, padre mío, este es el primogénito; pon tu
derecha sobre su cabeza.” [19][407]Pero se negó su padre,
diciendo: “Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser
un pueblo, también él será grande; pero su hermano
menor será más grande que él, y su descendencia vendrá
a ser una multitud de naciones.” [20][408]Y los bendijo en
aquel día, diciendo:

“Por ti se bendecirá en Israel con las palabras:
«¡Dios te haga como a Efraím y como a Manasés!»”

[21]Después dijo Israel a José: “He aquí que yo me
muero; mas Dios estará con vosotros y os hará volver al

país de vuestros padres. 22[409]Y a ti te doy una porción más que a tus hermanos, la que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.”

GÉNESIS 49

Jacob bendice a sus hijos

1[410]Llamó Jacob a sus hijos, y dijo “Reuníos, y os haré conocer las cosas que os han de suceder en los días postreros:

2Reuníos y oíd, hijos de Jacob,
escuchad a Israel, vuestro padre.
3Rubén, tú mi primogénito;
mi vigor y el primer fruto de mi fuerza;
el primero en dignidad, el primero en poder;
4[411]tú que hierves como el agua, no tendrás más la primacía;
porque subiste al lecho de tu padre.
Lo manchaste, porque subiste a mi lecho.
5Simeón y Leví, hermanos;
instrumentos inicuos son sus espadas.
6¡En su consejo no entres, oh alma mía;
honra mía, no te reúnas con su asamblea!
porque en su saña mataron hombres,
y por su capricho desjarretaron toros.
7[412]¡Maldita su ira, porque fue violenta,
y su furor, porque fue cruel!
Los dividiré en Jacob,
y los esparciré en Israel.
8A ti, Judá, te alabarán tus hermanos;
tu mano pesará sobre la cerviz de tus enemigos;

te adorarán los hijos de tu padre.
9[413]Cachorro de león es Judá;
—¡cómo te levantas, hijo mío, de la presa!—
se encorva, echándose como un león,
y cual leona, ¿quién le despertará?
10[414]No se apartará de Judá el cetro,
ni el báculo de entre sus pies,
hasta que venga Schiloh:
a Él obedecerán las naciones.
11[415]Él ata a la vid su pollino,
y a la cepa el pollino de su asna,
lava en vino sus vestidos,
y en sangre de uvas su manto.
12Sus ojos brillan por el vino,
y sus dientes son blancos por la leche.
13[416]Zabulón habita en la ribera del mar,
en la ribera donde *(aportan)* las naves;
y su flanco se extiende hacia Sidón.
14[417]Isacar es un asno huesudo,
que descansa entre los apriscos.
15Viendo que el reposo es bueno,
y la tierra amena;
ofrece su hombro para cargas,
y se somete a pagar tributos.
16[418]Dan juzgará a su pueblo
como cualquier otra tribu de Israel.
17[419]Será Dan una culebra junto al camino,
una víbora en la senda,
que muerde los talones del caballo,
para que caiga hacia atrás su jinete.
18[420]Espero tu salvación, Yahvé.
19[421]A Gad lo atacan salteadores,

mas él asalta su retaguardia.
20[422]Aser tiene pan con aceite,
proporciona bocados dignos de reyes.
21[423]Neftalí es un ciervo suelto;
profiere palabras hermosas.
22[424]Retoño fecundo es José,
retoño de árbol fértil,
al borde de una fuente;
sus vástagos pasan el muro.
23[425]Le causan amarguras, le asaetean,
le hostigan los flecheros,
24[426]más su arco queda fuerte,
y los brazos de sus manos son ágiles,
por la ayuda del Fuerte de Jacob,
por el Nombre del Pastor, la Roca de Israel.
25[427]El Dios de tu padre te ayudará,
y el Todopoderoso te bendecirá
con bendiciones celestiales de lo alto,
bendiciones del abismo que yace abajo,
bendiciones de los pechos y del seno.
26[428]Las bendiciones de tu padre superan
a las bendiciones de los montes eternos,
y los tesoros de los collados perennes.
¡Vengan ellas sobre la cabeza de José,
sobre el vértice del príncipe entre sus hermanos!
27[429]Benjamín es un lobo rapaz;
por la mañana devora la presa,
y a la tarde reparte los despojos.”
28Todas estas son las doce tribus de Israel;
y esto es lo que les dijo su padre cuando los bendijo:
a cada una la bendijo con la bendición que le correspondía.

Muerte de Jacob

29Y les dio orden, diciéndoles: “Yo voy a reunirme
con mi pueblo; sepultadme con mis padres, en la cueva
que está en el campo de Efrón el heteo, 30en la cueva
que está en el campo de Macpelá, frente a Mamré, en el
país de Canaán; en el campo que compró Abrahán a
Efrón, el heteo, para sepultura propia; 31donde
sepultaron a Abrahán y a Sara, su mujer, donde
sepultaron a Isaac y a Rebeca, su mujer, y donde sepulté
yo a Lía; 32[430]en el campo y la cueva que en él hay,
que yo he comprado a los hijos de Het.”

33Y cuando acabó Jacob de dar estas órdenes a sus
hijos, recogió sus pies en el lecho y expiró, y se reunió
con su pueblo.

GÉNESIS 50

Jacob es sepultado en Canaán

1Se echó entonces José sobre el rostro de su padre y
llorando sobre él lo besó. 2Y mandó José a los médicos
que tenía a su servicio, que embalsamaran a su padre; y
embalsamaron los médicos a Israel. 3Emplearon en ello
cuarenta días; porque este es el tiempo que se emplea
para el embalsamamiento; y Egipto lo lloró por espacio
de setenta días. 4[431]Pasado el tiempo de su llanto,
habló José a los cortesanos del Faraón, diciendo: “Si he
hallado gracia a vuestros ojos, hacedme el favor de
hacer llegar a oídos del Faraón esta palabra. 5“Mi padre
me ha tomado juramento diciendo: ‘He aquí que yo me
muero; en la sepultura que abrí para mí, en la tierra de

Canaán, allí me has de sepultar’. Ahora, pues permíteme
que suba a sepultar a mi padre; y luego volveré.”
6Respondió el Faraón: “Sube y sepulta a tu padre, como
él te hizo jurar.”

7Subió, pues, José a enterrar a su padre; y subieron
con él todos los servidores del Faraón, los ancianos de
su casa, y todos los ancianos del país de Egipto; 8y toda
la casa de José, sus hermanos, y la casa de su padre.
Solo a sus pequeñuelos, sus rebaños y sus vacadas
dejaron en la tierra de Gosen. 9Subieron también con él
carros y gente de a caballo, de manera que el cortejo era
muy grande. 10Llegados a la era de Atad, que está al
otro lado del Jordán, hicieron allí un duelo grande y
muy solemne, y José hizo a su padre un duelo de siete
días. 11[432]Cuando los cananeos, habitantes de la
tierra, vieron el llanto en la era de Atad, decían: “Llanto
muy grande es este de los egipcios.” Por eso se dio el
nombre de Abel-Misraim a ese lugar que está allende el
Jordán. 12Hicieron, pues, los hijos de Jacob con él según
les había mandado: 13Llevábronle sus hijos a la tierra de
Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de
Macpelá, frente a Mamré; en el campo que Abrahán
había comprado a Efrón, el heteo, para sepultura propia.
14Después de haber sepultado a su padre, se volvió José
a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que habían
subido con él a sepultar a su padre.

Temor de los hermanos de José

15Cuando vieron los hermanos de José que había
muerto su padre, se dijeron: “A lo mejor José nos
guarda rencor y nos devolverá todo el mal que le hemos

hecho.” [16]Enviaron, pues a decir a José: “Tu padre
mandó, antes de su muerte, diciendo: [17]Así diréis a José:
‘Perdona, por favor, el crimen de tus hermanos y su
pecado, porque ciertamente te han hecho mal. Pero
ahora perdona, te rogamos, ese crimen de los siervos del
Dios de tu padre’.” José lloró mientras así hablaban con
él. [18][433]Fueron entonces sus hermanos
personalmente, y postrándose delante de él dijeron:
“Henos aquí, somos siervos tuyos.” [19]Mas José le dijo:
“No temáis. ¿Estoy yo acaso en lugar de Dios?
[20][434]Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo
dispuso para bien para cumplir lo de hoy, a fin de
conservar la vida de mucha gente. [21]Así, pues no
temáis; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros niños.”
Y los consoló, hablándoles al corazón.

Muerte de José

[22]Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre. Y
vivió José ciento diez años. [23]Vio José a los hijos de
Efraím hasta la tercera generación. También los hijos de
Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de
José. [24][435]Y dijo José a sus hermanos: “Voy a morir;
mas Dios seguramente os visitará, y os hará subir de
este país a la tierra que juró dar a Abrahán, a Isaac y a
Jacob.” [25][436]Luego José hizo jurar a los hijos de
Israel, diciendo: “De seguro os visitará Dios, y entonces
llevaos de aquí mis huesos.” [26][437]Murió José a la
edad de ciento diez años. Lo embalsamaron, y lo
pusieron en un féretro en Egipto.

DEUTERONOMIO

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31 · 32 · 33 · 34

I. PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

DEUTERONOMIO 1

1 [1147]Estas son las palabras que dirigió Moisés a
todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el
Arabá, frente a Suf, entre Farán, Tófel, Labán, Haserot y
Disahab, 2 [1148]a once jornadas de marcha del Horeb,
por el camino de los montes de Seír hasta Cadesbarnea.
3 En el año cuadragésimo, el mes undécimo, el primero
del mes, habló Moisés a los hijos de Israel conforme a
todo lo que Yahvé le había mandado acerca de ellos,
4 después de la derrota de Sehón, rey amorreo, que
habitaba en Hesbón, y de Og, rey de Basan, que
habitaba en Asterot, en Edreí. 5 Allende el Jordán, en la
tierra de Moab, comenzó Moisés explicando esta Ley,
diciendo:

Salida del Sinaí

6 “Yahvé, nuestro Dios, nos habló en el Horeb,

diciendo: ‘Bastante tiempo habéis ya permanecido en este monte. 7[1149]Dad, pues, vuelta, levantad el campamento, y marchad hacia la montaña de los amorreos y hacia todos sus vecinos en el Araba, en la montaña, en la Sefelá, en el Négueb y en la ribera del mar, hacia el país de los cananeos y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates. 8Mirad que pongo delante de vosotros esta tierra; entrad y tomad posesión del país que Yahvé ha jurado dar a vuestros padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob, a ellos y a su descendencia después de ellos.’

Institución de jefes y jueces

9[1150]En aquel tiempo os hablé, diciendo: ‘No puedo yo solo sobrellevaros. 10Yahvé, vuestro Dios, os ha multiplicado, de modo que hoy sois tan numerosos como las estrellas del cielo. 11Que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os haga mil veces más numerosos de lo que sois y os bendiga según os ha dicho. 12Pero ¿cómo podré yo solo sobrellevar vuestra carga, vuestro peso y vuestros pleitos? 13Escoged de entre vosotros hombres sabios y entendidos y bien conocidos en vuestras tribus, para que os los ponga por caudillos.’ 14Y me respondisteis: ‘Bueno es lo que propones hacer.’ 15Tomé, pues, los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y conocidos, y los constituí caudillos vuestros, jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez y magistrados en vuestras tribus. 16En aquel tiempo mandé también a vuestros jueces, diciendo: ‘Oíd las diferencias entre vuestros hermanos, y haced justicia entre uno y otro y el extranjero que vive con él.

17[1151]En el juicio no hagáis acepción de personas;
oiréis al pequeño lo mismo que al grande. No temáis a
nadie, porque el juicio es de Dios; mas la causa
demasiado difícil para vosotros traedla a mí, y yo la
oiré. 18En ese tiempo os mandé todas las cosas que
habíais de hacer.

Los exploradores

19[1152]Partimos, pues, del Horeb, y pasamos por
todo aquel desierto grande y terrible que visteis, en
dirección a las montañas de los amorreos, como nos lo
había mandado Yahvé, nuestro Dios; y así llegamos a
Cadesbarnea. 20Entonces os dije: ‘Habéis llegado a los
montes de los amorreos que Yahvé, nuestro Dios, nos va
a dar. 21Mira, que Yahvé, tu Dios, pone este país delante
de ti; sube y tómalo en posesión, como te ha dicho
Yahvé, el Dios de tus padres; no temas ni te
amedrentes.’ 22Y os acercasteis a mí, todos vosotros, y
dijisteis: ‘Enviemos delante de nosotros hombres que
nos exploren el país y nos informen sobre el camino por
el cual hemos de subir, y sobre las ciudades a las cuales
hemos de llegar.’ 23Me pareció bien la propuesta y por
eso escogí de entre vosotros doce hombres, uno de cada
tribu; 24los cuales partieron y subieron a la montaña, y
explorando el país llegaron hasta el torrente de Escol.
25Y tomando en sus manos algunos de los frutos del país
nos los trajeron, y nos informaron diciendo: ‘Bueno es
el país que Yahvé, nuestro Dios, da en nuestro poder.’
26Pero vosotros no quisisteis subir; antes os rebelasteis
contra la orden de Yahvé, vuestro Dios. 27Murmurasteis
en vuestras tiendas y dijisteis: ‘Por odiarnos Yahvé nos

ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en
manos de los amorreos y acabar con nosotros. 28[1153]
¿A dónde iremos? Nuestros hermanos nos han aterrado
al decirnos: Es un pueblo más grande y de mayor
estatura que nosotros; sus ciudades son grandes y tienen
murallas que llegan hasta el cielo; hasta vimos allí a
hijos de Enac.’ 29Yo os dije: ‘No os amedrentéis ni
tengáis miedo de ellos. 30Yahvé, vuestro Dios, marcha
delante de vosotros; Él peleará por vosotros, a
semejanza de cuanto hizo por vosotros ante vuestros
mismos ojos en Egipto, 31[1154]y después en el
desierto, donde habéis visto cómo Yahvé, vuestro Dios,
os llevó, cual lleva un hombre a su propio hijo, por todo
el camino que recorristeis hasta llegar a este lugar.’
32Pero vosotros, con todo esto, no confiasteis en Yahvé,
Dios vuestro, 33que iba delante de vosotros en el
camino, buscándoos los sitios donde acampar, de noche
en un fuego, para mostraros el camino por donde andar,
y de día en una nube.

El castigo de Dios

34Oyó Yahvé la voz de vuestras palabras, e
indignado juró, diciendo: 35‘Ninguno de estos hombres,
de esta mala generación, verá la buena tierra que Yo
juré dar a vuestros padres; 36excepto Caleb, hijo de
Jefone; él la verá; a él y a sus hijos les daré la tierra que
ha pisado, por cuanto ha seguido fielmente a Yahvé.’

37[1155]También contra mí se indignó Yahvé, por
culpa vuestra, y dijo: ‘Tampoco tú entrarás en ella.
38Mas Josué, hijo de Nun, ministro tuyo, ese entrará
allá. Fortalécele, porque él ha de poner a Israel en

posesión *(de la tierra)*. [39]Vuestros pequeñuelos,
empero, de quienes dijisteis que iban a ser una presa, y
vuestros hijitos que hoy todavía no saben distinguir el
bien del mal, ellos entrarán allá, porque a ellos se la
daré, y ellos la recibirán por herencia. [40]Volveos, pues,
vosotros, y poneos en marcha hacia el desierto, camino
del Mar Rojo.' [41]Entonces me respondisteis diciendo:
'Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos y pelearemos,
conforme a cuanto Yahvé, nuestro Dios, nos tiene
mandado.' Y os ceñisteis cada cual su armadura, y os
preparasteis inconsideradamente para subir a la
montaña. [42]Mas Yahvé me dijo: 'Diles: No subáis ni
peleéis, pues Yo no estoy en medio de vosotros; no sea
que quedéis derrotados ante vuestros enemigos.' [43]Yo
os lo dije, pero no escuchasteis, sino que os rebelasteis
contra la orden de Yahvé, e hinchados de soberbia
subisteis a la montaña. [44]Pero los amorreos que habitan
en aquellas montañas, salieron a vuestro encuentro y os
persiguieron como suelen perseguir las abejas, y os
derrotaron en Seír hasta Horma. [45]Entonces os volvisteis
y llorasteis ante Yahvé, mas Yahvé no oyó vuestra voz
ni os prestó oídos. [46]Así que permanecisteis muchos
días en Cades, todo el tiempo que estuvisteis allí.

DEUTERONOMIO 2

Salida de Cades

[1][1156]Dimos entonces vuelta y partimos hacia el
desierto, camino del Mar Rojo, como Yahvé me había
mandado, y anduvimos largo tiempo rodeando las
montañas de Seír. [2]Y Yahvé me dijo: [3]'Bastante tiempo

habéis ido rodeando esta montaña; volveos hacia el
norte; [4][1157]y darás al pueblo esta orden: Vosotros
queréis atravesar el territorio de vuestros hermanos, los
hijos de Esaú, que habitan en Seír. Ellos os temerán,
pero guardaos bien [5]de atacarlos; pues de su tierra no os
daré ni siquiera la huella de un pie, porque es posesión
de Esaú; a él le he dado las montañas de Seír. [6]Les
compraréis por dinero los alimentos que comáis; y aun
el agua que bebáis les compraréis. [7][1158]Porque
Yahvé, tu Dios, te ha bendecido en todas las obras de
tus manos; Él conoce tu viaje por este gran desierto.
Durante cuarenta años Yahvé, tu Dios, ha estado
contigo y no te ha faltado nada.' [8][1159]Pasamos, pues,
de largo a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que
habitan en Seír *(alejándonos)* del camino del Araba, de
Elat y de Esionguéber.

Hacia las campiñas de Moab

Luego cambiando de rumbo, avanzamos por el
camino del desierto de Moab. [9][1160]Y me dijo Yahvé:
'No hostiguéis a los moabitas, ni os metáis con ellos en
guerra; pues nada te daré de su tierra en posesión,
porque he dado Ar en posesión de los hijos de Lot.
[10][1161]Antes habitaron allí los emitas, pueblo grande y
numeroso, y de estatura alta como los enaceos;
[11][1162]por lo cual también ellos pasaban por gigantes,
así como los enaceos, pero los moabitas los llamaban
emitas. [12][1163]En Seír habitaron antes los horreos, mas
los hijos de Esaú los desposeyeron, y después de
haberlos exterminado delante de sí, habitaron en su
lugar, como lo hiciera Israel con el país de su herencia

recibido de Yahvé. [13]Ahora pues, levantaos y pasad el
torrente Sared.’ Y cruzamos el torrente Sared. [14]El
tiempo que duraron nuestras marchas desde
Cadesbarnea hasta el paso del torrente Sared, fue de
treinta y ocho años, hasta desaparecer toda aquella
generación de hombres de guerra de en medio del
campamento, como Yahvé se lo había jurado. [15]En
efecto, la mano de Yahvé descargó sobre ellos, para
exterminarlos de en medio del campamento, hasta
acabar con ellos.

Dios prohíbe atacar a los amonitas

[16]Cuando la muerte hubo acabado con todos
aquellos hombres de guerra de entre el pueblo, [17]me
llamó Yahvé, y dijo: [18]‘Hoy vas a atravesar la frontera
de Moab, junto a Ar, [19][1164]y te encontrarás frente a
los hijos de Ammón. No los hostigues, ni trabes guerra
con ellos; pues nada de la tierra de los hijos de Ammón
te daré en posesión, ya que la he dado en posesión a los
hijos de Lot. [20]Tierra de gigantes fue considerada
también esta; pues antes habitaron allí gigantes, que los
amonitas llamaban zamzumitas, [21]pueblo grande y
numeroso, y de alta estatura como los enaceos; pero
Yahvé los destruyó delante de ellos, de manera que los
desposeyeron y se establecieron en su lugar; [22]Lo
mismo hizo *(Dios)* a favor de los hijos de Esaú que
habitan en Seír, pues destruyó delante de ellos a los
horreos de manera que los desposeyeron y se
establecieron en su lugar hasta el día de hoy.
[23][1165]Del mismo modo fueron destruidos los heveos
que habitaban en aldeas hasta Gaza. Los destruyeron los

caftoreos, procedentes de Caftor, que se establecieron en
su lugar. 24[1166]Levantaos, pues, partid, y pasad el
torrente Arnón. Mira, que he puesto en tu mano a Sehón
amorreo, rey de Hesbón, a él y su tierra: comienza a
desposeerle y traba con él batalla. 25Hoy comenzaré a
infundir el terror y el espanto delante de ti en los
pueblos que están debajo de todo el cielo, los cuales al
oír hablar de ti temblarán, y se angustiarán a causa de tu
presencia.’

Derrota del rey Sehón

26Envié entonces desde el desierto de Quedemot
mensajeros a Sehón, rey de Hesbón, con proposiciones
de paz, diciendo: 27‘Quiero pasar por tu tierra, yendo tan
solo por el camino, sin apartarme ni a la diestra ni a la
izquierda. 28Tu me venderás por dinero los alimentos
que coma, y me darás por dinero también el agua que
beba; quiero pasar solamente a pie, 29— hicieron esto
conmigo los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y los
moabitas que habitan en Ar— hasta que llegue, a través
del Jordán, a la tierra que Yahvé, nuestro Dios, nos va a
dar.’ 30Mas Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos
pasar por su territorio, porque Yahvé, tu Dios, endureció
su espíritu e hizo obstinado su corazón, para entregarle
en tu mano, como hoy se ve. 31Y me dijo Yahvé: ‘Mira
que he empezado a entregarte a Sehón y su tierra;
comienza pues a ocuparla para ponerte en posesión de
su país.’ 32Y efectivamente cuando Sehón salió contra
nosotros, él y todo su pueblo, a darnos batalla en Jahas,
33Yahvé, nuestro Dios, lo dio en nuestro poder y le
derrotamos a él y a sus hijos y a todo su pueblo,

[34][1167]Tomamos entonces todas sus ciudades y
consagramos al exterminio toda la ciudad, hombres,
mujeres y niños, sin dejar uno solo que escapase.
[35]Tomamos por botín solamente el ganado juntamente
con los despojos de las ciudades que habíamos ocupado.
[36][1168]Desde Aroer, situada en la ribera del torrente
Arnón, y desde la ciudad que está en medio del valle,
hasta Galaad, no hubo ciudad inexpugnable para
nosotros; todas nos las entregó Yahvé, Dios nuestro.
[37]Pero no invadiste la tierra de los hijos de Ammón, ni
todo el país de las orillas del torrente Yaboc, ni las
ciudades de la montaña, ni lugar alguno que Yahvé,
nuestro Dios nos había prohibido.

DEUTERONOMIO 3

Derrota del rey Og

[1][1169]Tomando otro rumbo subimos camino de
Basan. Mas salió contra nosotros Og, rey de Basan, él y
todo su pueblo, a dar batalla en Edreí. [2][1170]Entonces
me dijo Yahvé: ‘No le temas, pues le he entregado en
tus manos, tanto a él como a su pueblo y su tierra. Harás
con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que
habitaba en Hesbón.’ [3]Y Yahvé nuestro Dios entregó en
vuestra mano también a Og, rey de Basan, y a todo su
pueblo; y lo derrotamos sin que nadie le quedase con
vida. [4]Conquistarnos entonces todas sus ciudades; no
hubo ciudad que no les quitásemos: sesenta ciudades,
toda la región de Argob, el reino de Og en Basan.
[5]Todas estas eran ciudades fortificadas, con muy altas
murallas, con puertas y cerrojos; sin contar las ciudades

sin muros, que eran muy numerosas. [6]Las consagramos
al exterminio, como habíamos hecho con Sehón, rey de
Hesbón, acabando completamente con cada ciudad,
hombres, mujeres y niños. [7]Para nosotros tomamos por
botín todo el ganado y los despojos de las ciudades.
[8][1171]Con lo que tomamos en aquel tiempo a los dos
reyes amorreos, el país de la otra parte del Jordán, desde
el torrente Arnón hasta el monte Hermón: [9]—los
sidonios llaman al Hermón Sirión, y los amorreos lo
llaman Sanir— [10]todas las ciudades de la llanura, todo
Galaad y todo Basan hasta Salea y Edreí, ciudades de
Og en Basan. [11][1172]Pues solo Og, rey de Basan, había
quedado del resto de los gigantes. He aquí su cama,
cama de hierro, ¿no está todavía en Rabbat de los
amonitas? Su longitud es de nueve codos y su ancho de
cuatro codos, según el codo ordinario.

Distribución de la tierra transjordánica

[12]En aquel tiempo tomamos posesión de este país. A
los rubenitas y a los gaditas les di la región desde Aroer,
situada sobre el torrente Arnón, y la mitad de la
montaña de Galaad y sus ciudades. [13]El resto de Galaad,
y todo Basan, reino de Og, lo di a la media tribu de
Manasés, toda la región de Argob. Todo el Basan se
llama país de gigantes. [14]Jaír, hijo de Manasés, ocupó
toda la región de Argob, hasta la frontera de los
gesureos y los maacateos, dando a *(esta parte de)* Basan
su nombre: Havot Jaír, hasta el día de hoy. [15]A Maquir
le di Galaad. [16]A los rubenitas y a los gaditas, ya les
había dado el país desde Galaad hasta el torrente Arnón,
con la mitad del valle como límite y hasta el torrente

Yaboc, frontera de los amonitas; [17][1173]también el Arabá con el Jordán como límite, desde Kinéret hasta el Mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las vertientes del Fasga, al oriente.

[18]En aquel tiempo os di esta orden: ‘Yahvé, vuestro Dios, os ha dado este país para que sea heredad vuestra. Marchad, pues, armados, todos los hombres de guerra, delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel. [19]Mas vuestras mujeres y vuestros niños y vuestro ganado —yo sé que tenéis mucho ganado— quedarán en vuestras ciudades que os he dado, [20]hasta que Yahvé haya dado descanso a vuestros hermanos, así como a vosotros, y posean también ellos la tierra que Yahvé, vuestro Dios, les va a dar al otro lado del Jordán; entonces volveréis cada uno a la herencia que os he dado.’

[21]En aquel tiempo di órdenes a Josué, diciendo: ‘Tus ojos han visto todo lo que Yahvé, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes; así hará Yahvé con todos los reinos contra los cuales has de marchar. [22]No los temáis, porque Yahvé, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros.’

Moisés excluido del país prometido

[23]En aquel tiempo yo supliqué a Yahvé, diciendo: [24]‘Señor Yahvé, Tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu poderoso brazo; pues ¿qué Dios hay en el cielo o en la tierra que pueda hacer las obras y las proezas que haces Tú? [25]Déjame, te ruego, pasar y ver aquella excelente tierra que está al otro lado del Jordán, aquella hermosa montaña y el Líbano.’ [26][1174]Pero Yahvé enojado contra mí por culpa vuestra, no me

escuchó, sino que me dijo: 'Basta ya; no me hables más de esto. [27]Sube a la cumbre del Fasga, y alza tus ojos hacia el occidente, y hacia el aquilón, y hacia el mediodía, y hacia el oriente, y contémplala con tus ojos; pues no pasarás este Jordán. [28]Da órdenes a Josué, fortalécele, e inspírale ánimo, pues él es quien ha de pasar al frente de este pueblo, y él les repartirá el país que tú puedes ver solamente.' [29][1175]Y nos quedamos en el valle, frente a Betfegor.

DEUTERONOMIO 4

Exhortaciones paternales de Moisés

[1][1176]Ahora, oh Israel, escucha las leyes y los decretos que os enseño a practicar para que viváis y entréis a poseer la tierra que Yahvé vuestro Dios os ha de dar. [2][1177]No añadáis nada a lo que os prescribo, ni quitéis nada de ello; antes guardad los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que os ordeno.

[3][1178]Vuestros ojos han visto lo que hizo Yahvé contra Baalfegor; pues Yahvé, vuestro Dios, ha extirpado de en medio de vosotros todos los que siguieron a Baalfegor. [4]Vosotros, empero, los que permanecisteis fieles a Yahvé, vuestro Dios, estáis al presente todos con vida. [5]Mirad: os enseño leyes y decretos, como Yahvé, mi Dios, me ha mandado, para que los practiquéis en el país que vais a poseer. [6][1179]Observadlos y ponedlos en práctica; porque en esto consistirá vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, que al conocer todas estas leyes dirán: En verdad, un pueblo sabio y entendido es esta

gran nación. 7Porque ¿qué nación hay tan grande que
tenga dioses tan cercanos a sí como Yahvé, Dios
nuestro, está cerca de nosotros siempre que lo
invocamos? 8[1180]¿Y qué nación hay tan grande que
tenga leyes y preceptos tan justos como toda esta Ley
que yo hoy os pongo delante?
9Pero ten cuidado y guarda bien tu alma, para que no
olvides las cosas que han visto tus ojos, ni se aparten de
tu corazón en ningún momento de tu vida; antes bien,
enséñalas a tus hijos y a los hijos de tus hijos. 10Ten
presente el día que estuviste delante de Yahvé, Dios
tuyo, en el Horeb, cuando Yahvé me dijo: Junta al
pueblo para que oigan mis palabras y aprendan a
temerme todo el tiempo que vivan sobre la tierra y las
enseñen a sus hijos. 11[1181]Entonces os acercasteis, y
estuvisteis al pie del monte, mientras el monte ardía en
fuego que se elevaba hasta lo más alto del cielo, entre
oscuridad y nube y densas tinieblas. 12Y Yahvé os habló
de en medio del fuego; oísteis el sonido de las palabras,
pero no visteis figura alguna; era solo una voz. 13El os
promulgó su pacto y os mandó observarlo: los diez
Mandamientos, que escribió en dos tablas de piedra.
14En aquel tiempo me mandó que os enseñase leyes y
preceptos que debíais practicar en el país adonde vais a
pasar para tomarlo en posesión.
15Guardad bien vuestras almas —pues no visteis
figura alguna el día que Yahvé habló con vosotros en el
Horeb, de en medio del fuego— 16no sea que
corrompiéndoos os hagáis estatuas, figuras de ídolos,
imágenes de hombre o de mujer, 17representación de
alguna de las bestias que viven sobre la tierra, imagen

de cualquier ave que vuela debajo del cielo, [18]figura de
algún animal que se arrastra sobre el suelo, o imagen de
peces que viven en las aguas debajo de la tierra;
[19][1182]y no sea que alzando los ojos a los cielos, y
viendo el sol, la luna y las estrellas con todo el ejército
del cielo, te dejes seducir postrándote ante ellos y dando
culto a esas creaturas que Yahvé, tu Dios, ha dado en
suerte a todas las naciones debajo de todo el cielo. [20]A
vosotros, en cambio, os ha tomado Yahvé, y os ha
sacado de aquel horno de hierro, Egipto, para que seáis
el pueblo de su herencia, como al presente lo sois.
[21]Contra mí, empero, se irritó Yahvé por culpa vuestra,
y juró que no pasaría yo el Jordán, ni entraría en aquella
excelente tierra que Yahvé, Dios tuyo, te va a dar en
posesión. [22]Pues voy a morir en esta tierra, y no voy a
pasar el Jordán. Vosotros sí lo pasaréis y heredaréis esa
excelente tierra. [23]Guardaos de olvidaros del pacto que
Yahvé, vuestro Dios, ha hecho con vosotros, ni os
hagáis estatuas o figuras de cuanto Yahvé, tu Dios, te ha
prohibido. [24][1183]Porque Yahvé, tu Dios, es un fuego
devorador, un Dios celoso.

Premio y castigo

[25]Si después de haber engendrado hijos e hijos de
hijos y morado largo tiempo en la tierra, os
corrompiereis, fabricando estatuas o imágenes de
cualquier cosa, haciendo lo que es malo a los ojos de
Yahvé, vuestro Dios y provocando su ira, [26]invoco hoy
por testigo contra vosotros el cielo y la tierra, de que
pronto seréis exterminados de la tierra adonde vais,
pasando el Jordán para tomarla en posesión. No viviréis

mucho tiempo en ella, sino que seréis del todo extirpados. 27[1184]Yahvé os dispersará entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones adonde Yahvé os ha de llevar. 28Y allí serviréis a dioses, obra de manos de hombres, de leño y de piedra, que no ven ni oyen ni comen ni huelen. 29[1185]Desde allí buscarás a Yahvé, Dios tuyo, y le hallarás, si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. 30[1186]En tu angustia, cuando vinieren sobre ti todas estas cosas, en los últimos tiempos, te convertirás a Yahvé, tu Dios, y escucharás su voz; 31porque Yahvé, tu Dios, es un Dios misericordioso; no te abandonará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que juró a tus padres.

32Pregunta, te ruego, a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que creó Dios al hombre sobre la tierra, y de un cabo del cielo al otro, si jamás se ha visto cosa tan grande como esta o si se ha oído cosa semejante. 33¿Hay por ventura pueblo alguno que oyese la voz de Dios que le hablaba de en medio del fuego, como tú lo oíste, sin perder la vida? 34¿O hay dios alguno que viniese a escoger para sí un pueblo de entre los otros, con pruebas, señales y maravillas, y con guerra, mano fuerte, brazo extendido y proezas estupendas, como todo lo que Yahvé, vuestro Dios, hizo por vosotros en Egipto ante tus mismos ojos? 35A ti se te ha mostrado esto, para que sepas que Yahvé es Dios y no hay otro fuera de Él. 36Desde el cielo te hizo oír su voz para enseñarte; y sobre la tierra te ha mostrado su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. 37Por cuanto amó a tus padres, eligió a sus descendientes después de ellos y te sacó de Egipto

yendo delante de ti con su gran poder, [38]para expulsar a tu paso naciones más grandes y más fuertes que tú, para introducirte y darte en herencia su tierra como se ve al presente. [39]Reconócelo en este día y revuélvelo en tu corazón: Yahvé es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra y no hay otro. [40][1187]Guarda sus leyes y sus mandamientos, que hoy te ordeno, para que te vaya bien, a ti y a tus hijos después de ti, y para que sean muchos tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te dará para siempre".

Ciudades de refugio

[41][1188]Entonces Moisés destinó tres ciudades del otro lado del Jordán, al oriente, [42]para que allí se refugiara el homicida que sin querer y sin previa enemistad hubiese matado a su prójimo, y para que huyendo a una de dichas ciudades, salve su vida:

[43]Béser en el desierto, en la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán, en Basan, para los de Manasés.

II. SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS

[44]Esta es la ley que Moisés puso ante los ojos de los hijos de Israel. [45]Estos son los testimonios, las leyes y los preceptos que Moisés dio a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto, [46]al otro lado del Jordán, en el valle frente a Betfegor, en el país de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y a quien derrotaron Moisés y los hijos de Israel al salir estos de Egipto.

[47]Pues se posesionaron de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basan, dos reyes de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, al oriente, [48][1189]desde Aroer, situada en la orilla del río Arnón, hasta el monte Sión, que es el Hermón, [49][1190]con todo el Arabá, de la otra parte del Jordán, al oriente, hasta el Mar del Arabá, al pie de las faldas del Fasga.

DEUTERONOMIO 5

La legislación del Sinaí

[1]Moisés convocó a todo Israel y le dijo: “Oye, Israel, las leyes y los preceptos que hoy intimo a vuestros oídos, aprendedlos y guardadlos para ponerlos en práctica. [2]Yahvé, nuestro Dios, hizo con nosotros alianza en el Horeb. [3][1191]No con nuestros padres hizo Yahvé esta alianza, sino con nosotros, que hoy todos estamos aquí y todavía vivimos. [4][1192]Cara a cara habló Yahvé con vosotros en el monte, desde en medio del fuego, [5]—yo estaba entonces entre Yahvé y vosotros, para comunicaros la palabra de Yahvé; porque teníais miedo del fuego y no subisteis al monte— Dijo así:

El Decálogo

[6][1193]‘Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. [7]No tendrás otros dioses delante de Mí. [8]No te harás estatua o imagen alguna de cuanto hay arriba en el cielo, ni de cuanto hay abajo en la tierra, ni de lo que se halla en las

aguas debajo de la tierra; [9][1194]no las adorarás ni les
darás culto, porque Yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios
celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los
hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me
aborrecen, [10]y que uso de misericordia hasta mil
generaciones de los que me aman y guardan mis
mandamientos.

[11]No tomarás en vano el nombre de Yahvé, tu Dios,
porque Yahvé no dejará impune al que tomare su
nombre en vano.

[12][1195]Guarda el día de sábado para santificarlo,
como te lo ha mandado Yahvé, tu Dios. [13]Seis días
trabajarás, y harás todo tu trabajo; [14]mas el día séptimo
es día de descanso consagrado a Yahvé, tu Dios, no
hagas trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu
siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna
bestia tuya, ni el extranjero que mora dentro de tus
puertas para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.
[15]Acuérdate de que fuiste siervo en el país de Egipto y
que Yahvé, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y
con brazo extendido; por eso Yahvé, tu Dios, te ha
mandado guardar el día de sábado.

[16]Honra a tu padre y a tu madre, como te ha
mandado Yahvé, tu Dios, para que vivas largo tiempo y
te vaya bien sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a
dar.

[17]No matarás.

[18]No cometerás adulterio.

[19]No hurtarás.

[20]No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

[21]No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás

la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.’

Moisés mediador entre Dios y el pueblo

[22]Estas son las palabras que Yahvé, con poderosa
voz, dirigió a toda vuestra asamblea en el monte, desde
el fuego, la nube y las tinieblas; y no añadió más. Las
escribió sobre dos tablas de piedra, las cuales Él me
entregó. [23]Mas vosotros, cuando oísteis la voz de en
medio de las tinieblas, mientras el monte estaba en
llamas, os acercasteis a mí, todos los jefes de las tribus y
vuestros ancianos, [24][1196]y me dijisteis: ‘Mira, Yahvé,
nuestro Dios, nos ha manifestado su gloria y su
grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego.
Hoy hemos visto a Dios hablar con el hombre, sin que
este haya perdido la vida. [25]Ahora, pues, ¿por qué
hemos de morir devorados por este gran fuego? Pues si
seguimos oyendo la voz de Yahvé, nuestro Dios,
moriremos. [26]Porque ¿quién de todos los hombres ha
oído la voz de Dios vivo hablando de en medio del
fuego, como nosotros, y no ha perdido la vida?
[27]Acércate tú, y oye todo lo que dijere Yahvé, nuestro
Dios; y tú nos comunicarás todo cuanto Yahvé, nuestro
Dios, te indique, y nosotros lo oiremos y cumpliremos.’

[28]Oyó Yahvé la voz de vuestras palabras cuando me
hablabais, y dijo Yahvé: ‘He oído el son de las palabras
que este pueblo te ha dicho; está bien todo lo que dicen.
[29][1197]¡Ojalá que siempre tengan este sentir, para que
me teman y guarden en todo tiempo todos mis
mandamientos, a fin de que sean felices ellos y sus hijos

para siempre! 30Anda y diles: Retiraos a vuestras
tiendas. 31Pero tú quédate aquí conmigo, y Yo te diré
todos los mandamientos, leyes y preceptos que les has
de enseñar, para que los pongan por obra en la tierra que
les voy a dar en herencia.’ 32Poned, pues, cuidado en
cumplir lo que Yahvé, vuestro Dios, os ha mandado. No
declinéis ni a la diestra ni a la izquierda. 33Seguid en
todo el camino que Yahvé, vuestro Dios, os ha
mandado, para que viváis y prosperéis y tengáis larga
vida en la tierra que vais a heredar.

DEUTERONOMIO 6

El amor a Dios

1Este es el mandamiento, estas son las leyes y los
preceptos que Yahvé, vuestro Dios, mandó que se os
enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra
adonde pasáis para tomarla en posesión, 2a fin de que
temas a Yahvé, tu Dios, de modo que observes todas sus
leyes y mandamientos que yo te ordeno: tú, y tu hijo, y
el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida; y para que
vivas muchos días. 3Escucha, oh Israel, y pon cuidado
en cumplirlos, a fin de que te vaya bien, y crezcáis más
y más, según la promesa que te ha hecho Yahvé, el Dios
de tus padres, de darte una tierra que mana leche y miel.

4[1198]Oye, Israel: Yahvé, nuestro Dios, Yahvé es
uno solo. 5Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu
corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. 6Y
estas palabras que hoy te ordeno estarán sobre tu
corazón. 7Las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas,
ora estando en tu casa, ora viajando, cuando te acuestes

y cuando te levantes. [8][1199]Las atarás para recuerdo a
tu mano y te servirán como frontales entre tus ojos; [9]y
las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.
[10]Cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la
tierra que juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a
Jacob, que te daría: ciudades grandes y espléndidas que
tú no has edificado, [11]casas llenas de toda suerte de
bienes que tú no acumulaste, cisternas excavadas que tú
no excavaste, viñas y olivares que no plantaste; y
cuando comieres y te hartares, [12]guárdate entonces de
olvidarte de Yahvé que te sacó de la tierra de Egipto, de
la casa de la servidumbre. [13][1200]A Yahvé, tu Dios,
temerás, a Él *(solo)* servirás, y por su nombre jurarás.
[14]No os vayáis tras otros dioses, tras ninguno de los
dioses de las naciones que os rodean; [15][1201]porque
Yahvé, tu Dios, que habita en medio de ti, es un Dios
celoso; no sea que la ira de Yahvé se encienda contra ti
y te extermine de sobre la faz de la tierra.
[16][1202]No tentéis a Yahvé, vuestro Dios, como le
tentasteis en Masá. [17]Observad fielmente los
mandamientos de Yahvé, Dios vuestro, sus testimonios
y preceptos que Él te ha prescrito. [18]Haz lo que es bueno
y recto a los ojos de Yahvé, para que te vaya bien y
entres a poseer aquella excelente tierra que Yahvé
prometió bajo juramento dar a tus padres,
[19][1203]cuando arroje, según su promesa, a todos tus
enemigos que se te presenten.

Instrucción de los niños en la Ley

[20]Cuando el día de mañana te preguntare tu hijo
diciendo: ¿Qué son estos testimonios, estas leyes y

preceptos que Yahvé, nuestro Dios, os ha mandado?
[21]Responderás a tu hijo: 'Éramos esclavos del Faraón en
Egipto, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano potente.
[22]Yahvé hizo a nuestra vista señales y prodigios grandes
y terribles contra Egipto, contra el Faraón y contra toda
su casa; [23]mas a nosotros nos sacó de allí,
conduciéndonos, a fin de darnos esta tierra que había
prometido con juramento a nuestros padres. [24]Y nos
mandó cumplir todas estas leyes y temer a Yahvé,
nuestro Dios, para que seamos felices todos los días, y
para que Él nos dé vida, como ha hecho hasta ahora.
[25]Será nuestro deber cumplir fielmente todos estos
mandamientos ante Yahvé, nuestro Dios, como Él nos
ha mandado.'

DEUTERONOMIO 7

Orden de destruir a los cananeos

[1]Cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la
tierra adónde vas para poseerla, y haya echado de
delante de ti a muchos pueblos: a los heteos, gergeseos,
amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, siete
pueblos más grandes y más fuertes que tú; [2][1204]y
cuando Yahvé, tu Dios, los haya puesto en tu mano y tú
los hayas derrotado, los destruirás por completo; no
pactarás con ellos, ni les tendrás compasión. [3]No
contraerás matrimonio con ellos; no darás tu hija a su
hijo, ni tomarás su hija para tu hijo; [4][1205]porque ella
apartará de Mí a tu hijo, para que sirva a otros dioses,
con lo que Yahvé se irritará contra vosotros y acabará
contigo muy pronto. [5][1206]Por el contrario, así habéis

de hacer con ellos: derribaréis sus altares, quebraréis sus
piedras de culto, cortaréis sus ascheras y quemaréis sus
imágenes talladas.
6[1207]Porque tú eres un pueblo santo para Yahvé,
tu Dios; a ti te escogió Yahvé, tu Dios, para que seas
pueblo peculiar suyo entre todos los pueblos que hay
sobre la faz de la tierra. 7No por ser vosotros más
numerosos que los otros pueblos, se ha prendado dé
vosotros Yahvé y os ha escogido —pues sois el más
pequeño de todos los pueblos—, 8sino por el amor que
Yahvé tenía hacia vosotros, y para guardar el juramento
que había hecho a vuestros padres, os ha sacado con
mano fuerte, rescatándoos de la casa de la servidumbre,
de la mano del Faraón, rey de Egipto. 9Por dónde has de
conocer que Yahvé, tu Dios, es el Dios *(verdadero)*, el
Dios fiel, que guarda la alianza y la misericordia hasta
mil generaciones para con los que le aman y cumplen
sus mandamientos; 10pero a quien le odia le da el pago
en su misma cara, destruyéndolo. No tardará; a aquel
que le odia, le dará su merecido en persona. 11Guarda,
pues, los mandamientos, las leyes y los preceptos que
Yo te mando hoy, para ponerlos en práctica.

Bendiciones para los que cumplen la Ley

12Si escucháis estos preceptos y los guardáis y
ponéis en práctica, también Yahvé, tu Dios, te guardará
la alianza y la misericordia que juro a tus padres.
13[1208]Te amará, te bendecirá y te multiplicará;
bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu tierra, tu
trigo, tu vino y tu aceite, las crías de tus vacadas y las
crías de tus rebaños sobre la tierra que juró a tus padres

que te daría. 14Serás bendito más que todos los pueblos;
no habrá varón ni mujer estéril en medio de ti, ni
tampoco entre tus ganados. 15Desterrará Yahvé de ti
toda enfermedad, y no descargará sobre ti ninguna de
las enfermedades malignas de Egipto, que tú conoces;
no las enviará contra ti, sino que las descargará sobre
todos los que te odian. 16Devorarás a todos los pueblos
que Yahvé, tu Dios, te va a entregar; no los perdonará tu
ojo, ni sirvas a sus dioses; pues esto sería para ti un lazo.
17Acaso dirás en tu corazón: 'Estos pueblos son más
numerosos que yo, ¿cómo podré arrojarlos?' 18No los
temas; acuérdate bien de lo que hizo Yahvé, tu Dios,
con el Faraón y con todo Egipto, 19y de las grandes
pruebas que vieron tus ojos, de las señales, las
maravillas, la mano fuerte y el brazo extendido con que
te sacó Yahvé, el Dios tuyo. Del mismo modo hará
Yahvé, tu Dios, con todos los pueblos a los cuales tú
temes. 20Aun avispones enviará Yahvé, tu Dios, contra
ellos, hasta que perezcan los restantes y los que se hayan
escondido de tu presencia. 21No los temas, pues en
medio de ti está Yahvé, tu Dios, el Dios grande y
terrible. 22[1209]Yahvé, tu Dios, expulsará estos
pueblos delante de ti poco a poco; no podrás acabar con
ellos de golpe, no sea que se multipliquen contra ti las
fieras del campo. 23Yahvé, tu Dios, los pondrá en tu
poder y los llenará de gran consternación, hasta que
sean exterminados. 24Él entregará sus reyes en tu mano,
y tú borrarás sus nombres de debajo del cielo. Nadie
podrá resistirte, hasta que los hayas destruido.
25Entregarás al fuego las estatuas de sus dioses. No
codicies la plata y el oro que hubiere sobre ellas, ni lo

tomarás para ti, no sea que te sirva para ruina; porque es
abominación para Yahvé, tu Dios. 26[1210]No lleves tal
abominación a tu casa, para no ser anatema como lo es
ella. Detéstala y abomínala en extremo, por cuanto es
anatema.

DEUTERONOMIO 8

La protección divina en el desierto

1Cuidad de poner en práctica todos los
mandamientos que hoy os ordeno, a fin de que viváis y
os multipliquéis, y entréis en posesión de la tierra que
Yahvé juró dar a vuestros padres. 2[1211]Acuérdate de
todo el camino por donde Yahvé, tu Dios, te hizo andar
estos cuarenta años por el desierto con el fin de
humillarte y probarte, para conocer lo que había en tu
corazón: si guardas o no sus mandamientos. 3[1212]Te
afligió y te hizo padecer hambre; y te dio a comer el
maná, que tú no conocías ni habían conocido tus padres,
para mostrarte que no de solo pan vive el hombre, sino
de todo lo que sale de la boca de Dios. 4[1213]Tu
vestido no ha envejecido sobre ti, y tu pie no se ha
hinchado durante estos cuarenta años. 5Reconoce, pues,
en tu corazón que como un hombre corrige a su hijo, así
te está instruyendo Yahvé, tu Dios. 6Guarda, por tanto,
los mandamientos de Yahvé, tu Dios, marchando por
sus caminos y temiéndole.

Agradecimiento a Dios

7Porque Yahvé, tu Dios, va a introducirte en una
tierra buena, tierra de torrentes de agua, de fuentes y

manantiales profundos, que brotan en los valles y en las montañas; [8]tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivos, aceite y miel; [9][1214]tierra en que sin escasez comerás el pan y no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas sacarás el bronce. [10]Comerás y te hartarás, y bendecirás a Yahvé, tu Dios, por la buena tierra que te ha dado.

[11][1215]Guárdate de olvidarte de Yahvé, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, preceptos y leyes que hoy te prescribo; [12]no sea que cuando hayas comido y te hayas hartado, y cuando hayas edificado y habitado hermosas casas, [13]y después de multiplicarse tus vacadas y tus rebaños y acrecentarse tu plata y tu oro y todos tus bienes, [14]se engría tu corazón, y te olvides de Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre, [15][1216]y te condujo por ese vasto y espantoso desierto, donde había serpientes abrasadoras y escorpiones y tierra árida sin agua, pero Él te hizo salir agua de una roca durísima, [16]y en el desierto te dio a comer el maná que no conocieron tus padres, para humillarte y probarte y al fin hacerte bien. [17]No digas, pues, en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han procurado esta prosperidad. [18]Antes bien, acuérdate de Yahvé, tu Dios; porque Él es quien te da poder para adquirir riquezas, a fin de cumplir, como se ve hoy, la alianza que juró a tus padres. [19]Mas si, olvidado por completo de Yahvé, tu Dios, andas tras otros dioses, rindiéndoles culto y postrándote delante de ellos, os protesto el día de hoy que pereceréis sin remedio. [20]Como las naciones que Yahvé va exterminando delante de vosotros, así también vosotros

pereceréis por no haber escuchado la voz de Yahvé, vuestro Dios.

DEUTERONOMIO 9

Recuerdo del socorro divino

[1]Escucha, Israel, tú vas a pasar hoy el Jordán, para
conquistar pueblos más grandes y más fuertes que tú,
ciudades grandes, cuyas murallas llegan hasta el cielo:
[2][1217]un pueblo grande y de alta estatura, los hijos de
los enaceos, que tú conoces, y de quienes has oído decir:
¿Quién puede mantenerse firme delante de los hijos de
Enac? [3]Hoy has de saber que Yahvé, tu Dios, Él mismo
irá delante de ti, cual fuego devorador. Él los destruirá y
los doblegará delante de ti, y tú los desposeerás y
acabarás pronto con ellos, según Yahvé te lo ha dicho.
[4][1218]Después de que Yahvé los haya echado de tu
presencia, no digas en tu corazón: Por mi justicia Yahvé
me ha puesto en posesión de este país, siendo cierto que
por la maldad de aquellas naciones Yahvé las expulsa
delante de ti. [5]No por tu justicia ni por la rectitud de tu
corazón vas a entrar en posesión de su país; al contrario,
por la maldad de estas naciones Yahvé, tu Dios, las
expulsa de tu presencia, y para cumplir la promesa que
juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob. [6]Sabe,
pues, que no por tu justicia, Yahvé, tu Dios, te va a dar
en posesión esta excelente tierra; pues eres un pueblo de
dura cerviz.

Infidelidades de Israel

[7][1219]Acuérdate, y no olvides cómo provocaste la

ira de Yahvé, tu Dios, en el desierto. Desde el día que
saliste de la tierra de Egipto hasta vuestra llegada a este
lugar, habéis sido rebeldes a Yahvé. [8]Ya en el Horeb
irritasteis a Yahvé, y se airó Yahvé contra vosotros y
quiso destruiros. [9]Cuando yo subí al monte para recibir
las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahvé
hizo con vosotros, y estuve en el monte cuarenta días y
cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, [10]dióme
Yahvé las dos tablas de piedra, escritas con el dedo de
Dios, que contenían todas las palabras que Yahvé os
había hablado en el monte, de en medio del fuego, el día
de la asamblea. [11]Al fin de los cuarenta días y cuarenta
noches, Yahvé me entregó las dos tablas de piedra, las
tablas de la alianza. [12]Y me dijo Yahvé: ‘Levántate,
desciende presto de aquí, pues tu pueblo que sacaste de
Egipto ha hecho maldad, se han apartado muy pronto
del camino que Yo les prescribí; se han fabricado una
imagen fundida.’ [13]Y me habló Yahvé, diciendo: ‘He
visto este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura
cerviz. [14][1220]Déjame que los destruya y borre su
nombre de debajo del cielo, y haré de ti una nación más
fuerte y más numerosa que ellos.’

[15]Me volví y descendí del monte, que estaba
ardiendo, teniendo en mis manos las dos tablas de la
alianza. [16]Y miré, y he aquí que habíais pecado contra
Yahvé, vuestro Dios; os habíais hecho un becerro
fundido; tan pronto os habíais apartado del camino que
Yahvé os había ordenado.

[17]Tomé entonces las dos tablas y las arrojé de mis
manos, haciéndolas pedazos ante vuestros ojos.
[18][1221]Y me postré delante de Yahvé, como la vez
primera, cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan

ni beber agua, a causa de todos los pecados que habíais
cometido, obrando mal a los ojos de Yahvé y
provocando su ira; [19]porque estaba sobrecogido de
temor al ver la ira y el furor que Yahvé había concebido
contra vosotros, hasta querer aniquilaros. Mas me oyó
Yahvé también esta vez. [20]Y estando Yahvé irritado en
gran manera contra Aarón, hasta querer exterminarlo, yo
intercedí en aquel tiempo también por Aarón.

[21]Luego tomé vuestro pecado, el becerro que habíais
hecho, lo entregué al fuego, y moliéndolo bien lo hice
pedazos hasta reducirlo a polvo fino, el cual eché en el
arroyo que baja del monte. [22][1222]También, en Taberá,
y en Masá, y en Kibrot-Hataavá, habéis provocado la ira
de Yahvé. [23]Y cuando Yahvé os hizo partir de
Cadesbarnea, diciendo: ‘Subid, tomad posesión de la
tierra que os he dado’, os rebelasteis contra la orden de
Yahvé, vuestro Dios, y no le creísteis, ni escuchasteis su
voz. [24]Habéis sido rebeldes a Yahvé desde el día en que
os conocí.

Intercesión de Moisés

[25]Me postré, pues, ante Yahvé y quedé postrado
cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahvé había
dicho que os iba a aniquilar. [26]Y orando a Yahvé, dije:
‘Señor, Yahvé, no destruyas a tu pueblo y tu heredad
que Tú redimiste con tu grandeza, sacándolo de Egipto
con mano poderosa. [27]Acuérdate de tus siervos, de
Abrahán, de Isaac, y de Jacob. No mires la dureza de
este pueblo, su maldad, su pecado: [28][1223]no sea que
digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por no poder
introducirlos Yahvé en la tierra que les había prometido,

y por su odio hacia ellos, los ha sacado fuera para
hacerlos morir en el desierto. [29]Pues son tu pueblo y tu
herencia, que Tú has sacado con tu gran poder y con tu
brazo extendido.’

DEUTERONOMIO 10

Las nuevas tablas de la Ley

[1]En aquel tiempo me dijo Yahvé: ‘Lábrate dos tablas
de piedra como las primeras, y sube hacia Mí al monte.
Hazte también un arca de madera; [2]y Yo escribiré en las
tablas las palabras que estaban en las tablas primeras
que rompiste; y las pondrás en el arca.’ [3]Hice, pues, un
arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra
como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en
la mano. [4]Y Él escribió sobre las tablas conforme a lo
que había escrito en las primeras, los diez
Mandamientos que Yahvé os había promulgado en el
monte de en medio del fuego, el día de la Asamblea; y
Yahvé me las entregó. [5]Me volví y bajé del monte, y
puse las tablas en el arca que había hecho, y allí han
quedado, según la orden de Yahvé.

[6][1224]Después los hijos de Israel partieron de
Beerot-Bené-Jaacán para Moserá. Allí murió Aarón, y
allí fue enterrado. En lugar suyo fue constituido
sacerdote su hijo Eleazar. [7]De allí partieron para
Gudgod, y de Gudgod a Jotbá, tierra de torrentes de
agua.

[8]En aquel tiempo Yahvé escogió la tribu de Leví
para llevar el arca de la Alianza de Yahvé, para estar
delante de Yahvé y para servirle y bendecir en su

nombre, hasta el día de hoy. 9Por esto Leví no obtuvo
porción ni herencia entre sus hermanos; su herencia es
Yahvé como se lo prometió Yahvé, tu Dios.
10Permanecí en el monte como la vez primera,
cuarenta días y cuarenta noches; y también esta vez me
oyó Yahvé; y Yahvé no quiso más destruirte. 11Y me
dijo Yahvé: 'Levántate, para marchar al frente del
pueblo, para que vayan ellos y posean la tierra que Yo
con juramento he prometido dar a sus padres.'

Exhortaciones a la observancia de la Ley

12Ahora, oh Israel, ¿qué es lo que Yahvé, tu Dios, te
pide, sino que temas a Yahvé, tu Dios, que andes en
todos sus caminos, y que le ames, y que sirvas a Yahvé,
tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma,
13[1225]guardando los mandamientos de Yahvé y sus
preceptos que hoy te mando para bien tuyo?
14[1226]Mira, de Yahvé, tu Dios, son los cielos, y los
cielos de los cielos, la tierra y cuanto hay en ella. 15Sin
embargo, Yahvé se unió íntimamente a tus padres para
amarlos, y escogió a su descendencia después de ellos,
esto es, a vosotros, de entre todas las naciones, como se
ve al presente.
16[1227]Circuncidad, pues, vuestros corazones, y no
endurezcáis más vuestra cerviz; 17[1228]porque Yahvé,
vuestro Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los
señores; el Dios grande, el Fuerte, el Terrible, que no
hace acepción de personas ni recibe regalos; 18que hace
justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le
da pan y vestido. 19Amad, pues, al extranjero, porque
extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto.

[20][1229]Temerás a Yahvé, tu Dios, y a Él le servirás; a
Él te adherirás y en su nombre jurarás. [21]Él sea el objeto
de tu alabanza y Él tu Dios, el que ha hecho por ti esas
cosas grandes y terribles que han visto tus ojos.
[22][1230]En número de setenta almas descendieron tus
padres a Egipto, y ahora Yahvé, tu Dios, te ha hecho
numeroso como las estrellas del cielo.

DEUTERONOMIO 11

Exhortaciones

[1]Ama a Yahvé, tu Dios, y guarda en todo tiempo sus
prescripciones, sus leyes, sus preceptos y sus
mandamientos. [2]Considerad hoy —pues no *(hablo)* a
vuestros hijos que no los han conocido ni los han visto
— los castigos de Yahvé tu Dios, su grandeza, su mano
fuerte y su brazo extendido, [3]sus prodigios y las obras
que hizo en medio de Egipto contra el Faraón, rey de
Egipto, y contra toda su tierra; [4]y lo que hizo con el
ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros; cómo,
mientras os perseguían, arrojó sobre ellos las aguas del
Mar Rojo, destruyéndolos hasta el día de hoy; [5]y lo que
hizo con vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a
este lugar; [6][1231]y lo que hizo con Datan y Abirón,
hijos de Eliab, hijo de Rubén, a los cuales la tierra,
abriendo su boca, tragó con sus familias, sus tiendas y
todo lo que pertenecía a ellos, en medio de todo Israel.
[7]Así vuestros ojos han visto todas las obras grandiosas
que Yahvé ha hecho. [8]Guardad, pues, todos los
mandamientos que hoy os intimo, para que seáis fuertes
y entréis en posesión del país adonde vais a pasar para

poseerlo, [9]a fin de que viváis largo tiempo sobre la tierra que Yahvé juró dar a vuestros padres, a ellos y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.

[10][1232]Porque la tierra adónde vas a entrar para poseerla, no es como la tierra de Egipto, de donde salisteis, donde sembrabas tu simiente y la regabas con tu pie, como un huerto de hortalizas. [11]La tierra adónde vas a pasar para tomarla en posesión, es tierra de montaña y de valles, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; [12]tierra que cuida Yahvé, tu Dios, pues Yahvé, tu Dios, tiene siempre puestos sus ojos sobre ella, desde el principio hasta el fin del año. [13]Si obedecéis mis mandamientos que hoy os prescribo, y amáis a Yahvé, vuestro Dios, sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, [14]yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la primera y la tardía, de modo que puedas recoger tu trigo, tu vino y tu aceite. [15]Haré también crecer hierba en tus campos para tus ganados, y comerás y te saciarás. [16]Pero tened cuidado, no sea que se deje seducir vuestro corazón, y apartándoos sirváis a otros dioses y os postréis ante ellos. [17]Porque se encendería la ira de Yahvé contra vosotros y se cerrarían los cielos para que no haya lluvia, y la tierra no daría sus frutos y pereceríais pronto de sobre la buena tierra que Yahvé os quiere dar.

[18][1233]Poned estas mis palabras sobre vuestro corazón, y sobre vuestra alma, y atadlas para recuerdo a vuestras manos y os servirán como frontales entre vuestros ojos. [19]Las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora estando en casa, ora andando por el camino, al acostarte y al levantarte; [20]y las escribirás

en los postes de tu casa y en tus puertas; [21][1234]para que tus días y los días de tus hijos sobre la tierra que Yahvé juró dar a tus padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra. [22]Porque, si de veras guardáis todo este mandamiento cuyo cumplimiento os prescribo, amando a Yahvé, vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y adhiriéndoos a Él, [23]Yahvé expulsará de delante de vosotros a todos estos pueblos y os enseñorearéis de naciones más grandes y más fuertes que vosotros. [24]Todo lugar que pise la planta de vuestro pie, será vuestro. Se extenderán vuestros confines desde el desierto hasta el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el Mar Occidental. [25]Nadie podrá mantenerse ante vosotros; Yahvé, vuestro Dios, esparcirá, como os lo ha dicho, el terror y espanto de vuestro nombre sobre toda la tierra que pisareis.

Bendición y maldición

[26]Mirad que hoy os pongo delante bendición y maldición: [27]la bendición, si obedecéis los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que hoy os intimo; [28]la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, apartándoos del camino que os prescribo hoy y andando tras otros dioses que no habéis conocido. [29][1235]Y cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la tierra adónde vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Garizim, y la maldición sobre el monte Ebal. [30][1236]¿No están ellos al otro lado del Jordán detrás del camino del occidente, en el país del cananeo que habita en el Arabá, frente a Gálgala, junto al encinar de Moré? [31]Porque

estáis a punto de pasar el Jordán a fin de tomar posesión
del país que Yahvé, vuestro Dios, os da. Lo poseeréis, y
allí habitaréis. [32]Mirad, pues, que cumpláis todas las
leyes y preceptos que hoy os pongo delante.

DEUTERONOMIO 12

Centralización del culto

[1]Estos son los mandamientos y preceptos que habéis
de guardar y practicar en el país que Yahvé, el Dios de
vuestros padres, os ha dado para que la poseáis todos los
días que viviereis sobre la tierra: [2][1237]Destruid por
completo los lugares en que los pueblos que habéis de
desposeer han servido a sus dioses, sobre los altos
montes, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.
[3]Derrumbad sus altares, quebrad sus piedras de culto,
quemad sus ascheras, haced pedazos las estatuas de sus
dioses y borrad de aquellos lugares hasta los nombres.
[4]No haréis así con Yahvé, vuestro Dios, [5]sino que
frecuentaréis el lugar que Yahvé, vuestro Dios,
escogiere de entre todas vuestras tribus para poner allí
su nombre y su morada. Allí irás; [6][1238]y allí
presentaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios,
vuestros diezmos y las ofrendas alzadas de vuestras
manos, vuestros votos y vuestras ofrendas voluntarias, y
los primerizos de vuestro ganado mayor y menor.
[7][1239]Allí comeréis ante Yahvé vuestro Dios, y os
regocijaréis, vosotros y vuestras familias, por todas las
obras de vuestra mano, en que Yahvé, vuestro Dios, os
bendiga. [8]No haréis cada cual lo que bien le parezca,
como aquí hacemos ahora; [9]pues hasta ahora no habéis

llegado al descanso y a la heredad que Yahvé, tu Dios,
te da. [10]Mas pasaréis el Jordán y habitaréis en el país
que Yahvé, vuestro Dios, os dará en suerte; y cuando Él
os dé descanso de todos vuestros enemigos que os
rodean y habitéis en seguridad, [11]entonces en el lugar
que Yahvé, vuestro Dios, elija para morada de su
Nombre, allí presentaréis todo lo que yo os mando,
vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros
diezmos y las ofrendas alzadas de vuestras manos y todo
lo más selecto que con voto hubiereis prometido a
Yahvé. [12][1240]Y os regocijaréis ante Yahvé, vuestro
Dios, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, y
vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que mora
dentro de vuestras puertas, puesto que no tiene parte ni
posesión entre vosotros. [13]Guárdate de ofrecer tus
holocaustos en cualquier lugar se te antoje, [14]sino que
ofrecerás tus holocaustos en el lugar que eligiere Yahvé
en una de tus tribus, y allí harás todo lo que yo te
ordeno.

[15][1241]Sin embargo, cuando quieras, podrás matar
y comer carne en todas tus ciudades, según la bendición
que Yahvé, tu Dios, te haya concedido. El impuro y el
puro podrá comerla, del mismo modo que se come de la
gacela y del ciervo. [16][1242]Pero no comáis sangre, la
cual derramarás como agua sobre la tierra.

[17]No podrás comer dentro de tus puertas el diezmo
de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, ni los primerizos de
tu ganado mayor y menor, ni ninguna, de las ofrendas
que hayas prometido con voto, ni tus oblaciones
voluntarias, ni las ofrendas alzadas por tu mano; [18]sino
que ante Yahvé, tu Dios, en el lugar escogido por
Yahvé, tu Dios, los comerás, tú, tu hijo y tu hija, tu

siervo y tu sierva, y el levita que mora dentro de tus
puertas; y te regocijarás ante Yahvé, tu Dios, por todas
las obras de tu mano. [19]Guárdate de desamparar al levita
en todo el tiempo que vivas sobre tu tierra.
[20]Cuando Yahvé, tu Dios, haya ensanchado tu
territorio, según te tiene prometido, y tú digas: Quiero
comer carne, porque tu alma tiene gana de comer carne,
podrás comer carne según los deseos de tu alma. [21]Si el
lugar que escogiere Yahvé, tu Dios, para poner allí su
nombre, está lejos de ti, podrás matar reses de tu ganado
mayor y menor que te dé Yahvé, tu Dios, según lo que
te tengo mandado, y podrás comerlas dentro de tus
puertas siempre que lo desee tu alma. [22]Comerás de
ellas del mismo modo que se come la gacela y el ciervo.
El impuro y el puro igualmente podrán comerlas.
[23][1243]Pero guárdate de comer la sangre, porque la
sangre es la vida; no comerás la vida con la carne. [24]No
la comerás, sino que la verterás como agua sobre la
tierra. [25]No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus
hijos después de ti, haciendo lo que es recto a los ojos
de Yahvé.
[26]Pero las ofrendas sagradas que tienes que ofrecer,
y las que hayas prometido con voto, las tomarás e irás al
lugar escogido por Yahvé, [27]y ofrecerás tus holocaustos,
la sangre y la carne, sobre el altar de Yahvé, tu Dios. La
sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de
Yahvé, tu Dios; pero la carne es para tu comida.
[28]Guarda y obedece todo esto que te ordeno, a fin de
que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para
siempre, haciendo lo que es bueno y recto a los ojos de
Yahvé, tu Dios.

Preexcelencia del culto de Dios

[29]Cuando Yahvé, tu Dios, haya exterminado a los
pueblos contra los cuales marchas para arrojarlos de
delante de ti, y cuando los hayas arrojado y habites en
su tierra, [30][1244]guárdate de sus seducciones; no los
imites después de haberlos destruido delante de ti. Ni
hagas indagaciones respecto de sus dioses, diciendo:
'¿Cómo servían estos pueblos a sus dioses? Así lo haré
también yo.' [31]No hagas tal con Yahvé, tu Dios; porque
ellos hacen en honor de sus dioses toda suerte de
abominaciones que Yahvé aborrece, pues hasta queman
en el fuego a sus hijos y sus hijas para honrar a sus
dioses. [32][1245]Cuida de practicar cuanto te mando, sin
añadir ni quitar nada.

DEUTERONOMIO 13

Contra los falsos profetas

[1]Si se levantare en medio de ti un profeta, o un
soñador de sueños, que te anuncia una señal o un
prodigio, [2]aunque se cumpliere la señal o prodigio de
que te habló, diciendo: 'Vamos tras otros dioses, que tú
no conoces, y sirvámoslos', [3][1246]no escucharás las
palabras de ese profeta, o de ese soñador de sueños
porque os prueba Yahvé, vuestro Dios, para saber si
amáis a Yahvé, vuestro Dios, con todo vuestro corazón
y con toda vuestra alma. [4]Id en pos de Yahvé, vuestro
Dios; a Él habéis de temer; guardad sus mandamientos;
escuchad su voz, servidle y allegaos a Él. [5]Ese profeta, o
ese soñador de sueños, será muerto, por haber predicado

rebelión contra Yahvé, vuestro Dios, que os sacó de Egipto y te rescató de la casa de la servidumbre, para apartarte del camino por donde Yahvé, tu Dios, te ha mandado que andes. Así extirparás el mal de en medio de ti.

[6]Si tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu corazón, o tu amigo que es como tu propia alma, te incitare en secreto, diciendo: ‘Vamos y sirvamos a otros dioses’, desconocidos de ti y de tus padres, [7]dioses de los pueblos que te rodean, vecinos o lejanos, de un cabo de la tierra al otro, [8]no condesciendas con él ni le escuches, no le perdone tu ojo, ni le tengas compasión, ni le encubras; [9][1247]al contrario, debes matarle irremisiblemente; tu mano sea la primera que se alce contra él para matarle, y después haga lo mismo la mano de todo el pueblo. [10]Le apedrearás hasta que muera, porque procuraba apartarte de Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. [11]Y todo Israel lo oirá; y temerán y no volverán a hacer semejante maldad en medio de ti.

Amenazas contra las ciudades idólatras

[12]Si de una de las ciudades que Yahvé, tu Dios, te da para habitar allí, te llega esta noticia: [13][1248]Hijos de Belial han salido de en medio de ti y han seducido a los vecinos de su ciudad, diciendo: ‘Vamos y sirvamos a otros dioses’ —que no conocéis vosotros— [14]indagarás, examinarás y preguntarás diligentemente, y si resulta ser cierto y seguro que esta abominación ha sido cometida en medio de ti, [15]no tardarás en pasar a los habitantes de

aquella ciudad a filo de espada, detrayéndola
completamente con todo lo que hay en ella. También las
bestias pasarás a cuchillo. [16]Luego juntarás todo su
botín en medio de su plaza, y quemarás totalmente la
ciudad juntamente con todo su botín, para Yahvé, tu
Dios, y quedará hecho un montón de ruinas para
siempre; jamás será reedificada. [17][1249]Que no se
pegue a tu mano nada del anatema, para que Yahvé
deponga el ardor de su ira y te favorezca con mercedes,
y se compadezca de ti, y te multiplique, como se lo juró
a tus padres, [18]con tal que escuches la voz de Yahvé, tu
Dios, guardando todos sus mandamientos que hoy te
ordeno, y haciendo lo que es recto a los ojos de Yahvé,
tu Dios.

DEUTERONOMIO 14

Prohibición de costumbres paganas

[1][1250]Vosotros sois hijos de Yahvé, vuestro Dios;
no os hagáis sajaduras ni os cortéis el cabello entre los
ojos por un muerto; [2]pues eres un pueblo santo para
Yahvé, tu Dios; y te ha escogido Yahvé para que seas
un pueblo peculiar suyo entre todos los pueblos que hay
sobre la tierra.

Animales puros e impuros

[3]No comerás cosa abominable alguna. [4][1251]Estos
son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la
cabra, [5]el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el
antílope, el búfalo, la gamuza. [6]Todo animal biungulado
de pezuña hendida y que rumia, ese podréis comer.

7Pero no comeréis a pesar de que rumian y tienen la
pezuña hendida: el camello, la liebre y el tejón; pues
aunque son rumiantes, no tienen la pezuña hendida;
serán inmundos para vosotros; 8tampoco el cerdo, pues
aunque tiene la pezuña hendida, no rumia; sea inmundo
para vosotros; no comeréis su carne ni tocaréis su
cadáver.

9De todos los animales que viven en el agua, podréis
comer aquellos que tienen aletas y escamas; 10mas
cuantos no tienen aletas y escamas, no los comeréis;
sean inmundos para vosotros.

11Podréis comer toda clase de aves puras, 12mas he
aquí las que no comeréis: el águila, el quebrantahuesos,
el águila marina, 13el azor, el halcón, el milano en sus
distintas especies; 14toda especie de cuervo; 15sel
avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán con sus
especies, 16el búho, el ibis, el cisne, 17el pelícano, el
buitre, el somorgujo, 18la cigüeña, la garza con sus
especies, la abubilla, el murciélago. 19Todo insecto
alado sea inmundo para vosotros; no lo comeréis; 20pero
podréis comer todo volátil puro.

21[1252]No comeréis carne mortecina; podrás darla
al extranjero que habita dentro de tus puertas y él podrá
comerla, o venderla a un extraño; porque tú eres un
pueblo consagrado a Yahvé, tu Dios. No cocerás el
cabrito en la leche de su madre.

Los diezmos

22[1253]Darás puntualmente el diezmo de todo el
producto de tu semilla, de lo que rinde tu campo año por

año; 23y comerás en presencia de Yahvé, tu Dios, en el
lugar que Él escogiere para morada de su nombre, el
diezmo de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, y los
primerizos de tu ganado mayor y menor, a fin de que
aprendas a temer a Yahvé, tu Dios, en todo tiempo.
24Mas si el camino fuere demasiado largo para ti, y tú
no pudieres llevarlo por estar demasiado lejos de ti el
lugar escogido por Yahvé, tu Dios, para morada de su
nombre, entonces cuando Yahvé, tu Dios, te haya
bendecido, 25lo venderás por dinero, y encerrando el
dinero en tu mano, irás al lugar que Yahvé, tu Dios,
haya escogido, 26[1254]y comprarás por ese dinero
cuanto apetezca tu alma: bueyes, u ovejas, o vino, o
licor fermentado, o cualquier cosa que desee tu alma; y
comerás allí delante de Yahvé, tu Dios, y te regocijarás,
tú y tu casa. 27Y no te olvides del levita que habita
dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni heredad
contigo.

28[1255]Al cabo de cada tercer año, tomarás todo el
diezmo de tus productos de aquel año, y lo depositarás
dentro de tus puertas; 29[1256]y si viene el levita, que
no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el
huérfano y la viuda, que habitan dentro de tus muros,
podrán comer y saciarse, para que Yahvé, tu Dios, te
bendiga en toda obra de tus manos.

DEUTERONOMIO 15

El año de remisión

1[1257]Al cabo de siete años harás remisión. 2He
aquí en qué consiste la remisión: Todo acreedor remitirá

lo que haya prestado a su prójimo; no lo exigirá a su
prójimo, esto es, su hermano, una vez publicada la
remisión de Yahvé. [3]Podrás exigirlo a un extranjero,
pero lo que tu hermano tiene de lo tuyo, se lo remitirás;
[4][1258]para que no haya en medio de ti menesteroso
alguno, pues Yahvé te bendecirá abundantemente en la
tierra que Yahvé, tu Dios, te dará en propiedad
hereditaria, [5]con tal que oigas cuidadosamente la voz de
Yahvé, tu Dios, empeñándote en cumplir todos estos
mandamientos que hoy te prescribo. [6][1259]Porque
Yahvé, tu Dios, te bendecirá como te ha dicho, tú
prestarás a muchas naciones, mas no pedirás prestado;
dominarás a muchos pueblos, y ellos no te dominarán a
ti.

Obligación de socorrer a los pobres

[7]Cuando hubiere en medio de ti un pobre de entre
tus hermanos, en una de tus ciudades, en la tierra que
Yahvé, tu Dios, te dará, no endurezcas tu corazón, ni
cierres tu mano contra tu hermano pobre; [8][1260]sino
ábrele tu mano y préstale lo suficiente para satisfacer la
necesidad que le oprime. [9]Ten cuidado, no sea que se
levante en tu corazón el perverso pensamiento: ‘Se va
acercando el año séptimo, el año de la remisión’; y tu
ojo sea malo para con tu hermano indigente, de modo
que no le des nada; pues si él clama contra ti a Yahvé, tú
te acarreas pecado. [10]Dale sin falta, y al darle no debe
dolerte el corazón; porque a raíz de esto te bendecirá
Yahvé, tu Dios, en todas tus obras y en todo aquello que
emprendas. [11][1261]Porque nunca dejará de haber
pobres en el país, por lo cual yo te mando diciendo:

Abre tu mano a tu hermano, es decir, a tu pobre y a tu
necesitado en tu tierra.

Los esclavos

12[1262]Cuando uno de tus hermanos, hebreo o
hebrea, te fuere vendido, te sirva seis años, y al séptimo
le despedirás libre de tu lado. 13Y al despedirle libre de
tu lado no le dejarás ir con las manos vacías; 14antes al
contrario le darás liberalmente de tu rebaño, de tu era y
de tu lagar; le darás de aquello con que Yahvé, tu Dios,
te ha bendecido. 15Acuérdate de que tú fuiste siervo en
la tierra de Egipto y que Yahvé, tu Dios, te puso en
libertad; por eso te doy ahora este mandato. 16Mas si te
dijere: “No quiero salir de tu casa”, por cuanto te ama a
ti y a tu casa, porque le va bien contigo, 17tomarás una
lezna y horadarás su oreja contra la puerta, y será
esclavo tuyo para siempre. Lo mismo harás con tu
esclava. 18No te parezca duro a tus ojos darle por libre;
pues sirviéndote seis años te ha ahorrado el salario de
dos jornaleros, y Yahvé, tu Dios, te bendecirá en cuanto
hagas.

Los primerizos

19[1263]Consagrarás a Yahvé, tu Dios, todo
primerizo que naciere de tus vacas y de tus ovejas; no
trabajarás con el primerizo de tu vaca, ni esquilarás el
primer nacido de tus ovejas: 20Los comerás, cada año, tú
y tu casa, delante de Yahvé, tu Dios, en el lugar
escogido por Yahvé. 21Pero si hay en él alguna tacha, si
es cojo o ciego, o tiene otro defecto grave, no se lo

ofrecerás en sacrificio a Yahvé, tu Dios; [22]sino que lo
comerás dentro de tus puertas, sin hacer distinción entre
el impuro y el limpio, así como se come la gacela y el
ciervo. [23][1264]Pero no comerás su sangre, la cual
derramarás sobre la tierra como agua.

DEUTERONOMIO 16

La Pascua

[1][1265]Guarda el mes de Abib, y celebra la Pascua
en honor de Yahvé, tu Dios, pues en el mes de Abib
Yahvé, tu Dios, te sacó de Egipto, durante la noche.
[2][1266]Inmolarás como pascua a Yahvé, tu Dios,
ganado menor y mayor en el lugar que Yahvé haya
elegido para morada de su nombre. [3]No comerás con
ella pan fermentado: por siete días comerás con ella
panes ácimos, el pan de la aflicción —porque de prisa
saliste de la tierra de Egipto— para que te acuerdes del
día de tu salida del país de Egipto, todos los días de tu
vida. [4]Durante siete días no se verá levadura contigo en
todos tus términos, y de la víctima inmolada a la tarde
del día primero, no quedará nada hasta el día siguiente.
[5]No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las
ciudades que Yahvé, tu Dios, te dará; [6]solo en el lugar
que Yahvé, tu Dios, escogiere para morada de su
nombre, allí has de sacrificar la pascua por la tarde, al
ponerse el sol, a la hora en que saliste de Egipto. [7]La
cocerás y la comerás en el lugar escogido por Yahvé, tu
Dios, y a la mañana siguiente te volverás para irte a tus
tiendas. [8]Seis días comerás panes ácimos, y el día
séptimo habrá asamblea solemne en honor de Yahvé, tu

Dios; no harás en él ningún trabajo.

Pentecostés

[9]Contarás siete semanas. Desde el día en que
empieces a meter la hoz en la mies, comenzarás a contar
siete semanas; [10][1267]y después celebrarás la fiesta de
las Semanas en honor de Yahvé, tu Dios, con generosas
ofrendas voluntarias de tu mano, que ofrecerás
conforme Yahvé, tu Dios, te haya bendecido. [11][1268]Y
te regocijarás en presencia de Yahvé, tu Dios, tú, tu hijo
y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que mora
dentro de tus puertas, juntamente con el extranjero, el
huérfano y la viuda que habitan en medio de ti, en el
lugar elegido por Yahvé, tu Dios para morada de su
nombre. [12]Acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por
lo cual observa y pon en práctica estas leyes.

La fiesta de los Tabernáculos

[13][1269]Celebrarás la fiesta de los Tabernáculos por
siete días, una vez acabada la cosecha de tu era y de tu
lagar. [14]Y te regocijarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija,
tu siervo y tu sierva, y también el levita, el extranjero, el
huérfano y la viuda, que habitan en tus ciudades.
[15][1270]Siete días celebrarás fiesta en honor de Yahvé,
tu Dios, en el lugar escogido por Yahvé; porque Yahvé,
tu Dios, te bendecirá en todos tus productos y en todas
las obras de tus manos. Entrégate, por tanto, a la alegría.
[16][1271]Tres veces al año se presentarán todos tus
varones ante Yahvé, tu Dios, en el lugar por Él elegido:
en la fiesta de los Ácimos, en la fiesta de las Semanas y

en la fiesta de los Tabernáculos; y no se presentarán ante Yahvé con las manos vacías. [17]Cada uno ofrezca a proporción de lo que pueda dar, según la bendición que Yahvé, tu Dios, te haya otorgado.

Jueces y magistrados

[18]Constituirás jueces y magistrados en todas tus ciudades que Yahvé, tu Dios, te dará según tus tribus, y juzgarán al pueblo con juicio recto. [19][1272]No tuerzas el derecho, no hagas acepción de personas, no aceptes regalos; pues los regalos ciegan los ojos de los sabios y pervierten las palabras de los justos. [20]Sigue la justicia con rectitud para que vivas y poseas la tierra que Yahvé, tu Dios, va a darte.

Contra la idolatría

[21][1273]No plantarás ascheras, ningún árbol (sagrado) junto al altar que erigieres para Yahvé, tu Dios, [22]ni te levantarás piedras de culto porque Yahvé, tu Dios, aborrece estas cosas.

DEUTERONOMIO 17

Leyes de culto

[1]No inmolarás a Yahvé, tu Dios, animal vacuno o lanar que tenga tacha o defecto de cualquier clase; porque es abominación ante Yahvé, tu Dios. [2]Cuando en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahvé, tu Dios, te diere, se hallare hombre o mujer que obre mal a los ojos de Yahvé, tu Dios, quebrantando su alianza,

[3][1274]y que pase a servir a otros dioses, postrándose
delante de ellos, delante del sol, o de la luna, o del
ejército de los cielos —cosa que yo no he mandado—,
[4]y eso te fuere denunciado y lo oyeres, harás diligentes
investigaciones; y si resulta verdad comprobada el
haberse cometido esta abominación en Israel, llevarás a
tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho
esta maldad, [5]*(digo: sacarás)* a tal hombre o mujer, y
los apedrearás para que mueran, [6][1275]Por el
testimonio de dos testigos, o de tres testigos, será
quitada la vida al que es digno de muerte; nadie morirá
por el testimonio de un solo testigo. [7][1276]La mano de
los testigos será la primera que se alce contra él para
hacerle morir, y después se alce la mano de todo el
pueblo; así extirparás el mal de en medio de ti.

Los tribunales

[8][1277]Cuando te resultare demasiado difícil
resolver una causa entre sangre y sangre, entre derecho
y derecho, entre herida y herida y *(otras)* cuestiones
litigiosas en tus puertas, te levantarás y subirás al lugar
escogido por Yahvé, tu Dios, [9][1278]e irás a los
sacerdotes, hijos de Leví, y al juez que hubiere
entonces, y los consultarás; y ellos te resolverán el caso
conforme al derecho. [10]Haz según la sentencia que te
anuncien desde aquel lugar que Yahvé haya escogido, y
pon cuidado en hacer conforme a todo lo que te
enseñaren. [11][1279]Según la ley que ellos te enseñaren,
y según la sentencia dada por ellos, así has de hacer. No
te apartes de la sentencia que te hayan manifestado, ni a
la diestra ni a la izquierda. [12][1280]Quien dejándose

llevar por la soberbia, no escuchare al sacerdote establecido allí para servir a Yahvé, tu Dios, ni al juez, a ese tal será quitado la vida. Así extirparás el mal de en medio de Israel. [13]Y todo el pueblo al oírlo temerá, y no se dejarán más llevar por la soberbia.

El rey

[14][1281]Entrado que hubieres en el país que Yahvé, tu Dios, te va a dar, y si después de haberlo tomado en posesión para habitarlo, dijeres: ‘Yo quiero poner sobre mí un rey, como lo tienen todas las naciones que me rodean’, [15]pondrás sobre ti por rey solamente a aquel que Yahvé, tu Dios, elija; establecerás por rey sobre ti a uno de en medio de tus hermanos; no podrás poner sobre ti un extranjero que no sea hermano tuyo. [16]Pero no tenga para sí muchos caballos, ni haga volver al pueblo a Egipto para tener más caballos, pues Yahvé os ha dicho: ‘No volváis nunca jamás por este camino’. [17]No pretenda tener gran número de mujeres, no sea que se aparte su corazón; ni ha de tener para sí excesiva cantidad de plata y oro. [18][1282]Y cuando haya subido al trono de su reino, escribirá para sí una copia de esta Ley según el ejemplar que poseen los sacerdotes levitas. [19]La tendrá consigo y leerá en ella todos los días de su vida, a fin de que aprenda a temer a Yahvé, su Dios, guardando todas las palabras de esta ley y todos estos mandamientos para ponerlos por obra; [20]a fin de que no se eleve en su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte de lo mandado ni a la derecha ni a la izquierda. Así prolongará los días de su reinado, tanto él como sus hijos en medio de Israel.

Derechos de los sacerdotes y levitas

1[1283]Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví,
no tendrán parte ni herencia con *(el resto de)* Israel; se
han de sustentar de los sacrificios de combustión
ofrecidos a Yahvé y de la herencia de Él. 2No tendrán
herencia entre sus hermanos. Su herencia es Yahvé,
como Él se lo tiene dicho. 3He aquí lo que los
sacerdotes tienen derecho de tomar del pueblo, de parte
de los que ofrecen un sacrificio, sea un buey o una
oveja: se dará al sacerdote la espaldilla, las dos quijadas
y el cuajar. 4Le darás también las primicias de tu trigo,
de tu vino y de tu aceite, con las primicias del esquileo
de tus ovejas. 5Porque Yahvé, tu Dios, le ha elegido de
entre todas tus tribus, para estar delante de Él y prestar
servicio en nombre de Yahvé, él y sus hijos para
siempre. 6Si un levita llevado por el deseo de su alma
sale de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde
mora, y va al lugar escogido por Yahvé, 7[1284]prestará
servicio en nombre de Yahvé, su Dios, como todos sus
hermanos levitas que allí están delante de Yahvé.
8Comerá igual porción que los otros, aparte del producto
de la venta de sus bienes patrimoniales.

Contra los adivinos y hechiceros

9Cuando hubieres entrado en la tierra que Yahvé tu
Dios va a darte, no aprenderás a imitar las
abominaciones de esos pueblos. 10[1285]No se halle en
medio de ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el

fuego; ni quien practique la adivinación o el sortilegio,
ni quien sea agorero, o mago, 11[1286]o encantador; ni
quien consulte a espíritus y adivinos, o pregunte a los
muertos. 12Porque todo aquel que hace estas cosas es
abominable ante Yahvé, tu Dios; y a causa de estas
abominaciones Yahvé, tu Dios, los va a arrojar delante
de ti. 13[1287]Sé escrupuloso en el cumplimiento de la
Ley de Yahvé, tu Dios. 14Porque estos pueblos que tú
vas a desposeer escuchan a agoreros y adivinos, pero a ti
te lo ha prohibido Yahvé, tu Dios.

Vaticinio mesiánico

15[1288]Yahvé, tu Dios, te suscitará un Profeta de en
medio de ti, de entre tus hermanos como yo; a él
escucharéis. 16Precisamente como tú pediste a Yahvé, tu
Dios, en el Horeb, en el día de la asamblea, diciendo:
‘No oiga yo otra vez la voz de Yahvé, mi Dios, ni vea
más este gran fuego, para que no muera.’ 17Entonces me
contestó Yahvé: ‘Tienen razón en lo que han dicho.
18Les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos,
semejante a ti; y pondré mis palabras en su boca, y él les
hablará todo cuanto Yo le mandare. 19Y si alguno no
escuchare mis palabras que él dirá en mi nombre, Yo le
pediré cuenta de ello. 20[1289]Pero el profeta que en su
presunción dijere en mi nombre lo que Yo no le he
mandado decir, o en mi nombre hablare de otros dioses,
ese profeta morirá.’ 21Y si preguntas en tu corazón:
‘¿Cómo podemos conocer la palabra que no ha hablado
Yahvé?’ *(Sábete que)* 22[1290]si un profeta habla en
nombre de Yahvé, y no se cumple la palabra, ni se
realiza, es palabra que no ha hablado Yahvé; en su

presunción habló el tal profeta; no le temas.

DEUTERONOMIO 19

Ciudades de refugio

1 Cuando Yahvé, tu Dios, haya exterminado los
pueblos cuya tierra Yahvé, tu Dios, te dará, y los hayas
desposeído y habitares en sus ciudades y en sus casas,
2 [1291]te separarás tres ciudades en medio de la tierra
que Yahvé, tu Dios, te dé en posesión.
3 [1292]Prepararás el camino y dividirás en tres partes el
territorio de tu país que Yahvé, tu Dios, va a darte como
herencia, para que en estas *(ciudades)* pueda refugiarse
todo el que haya cometido homicidio. 4 He aquí el caso
en que el homicida podrá huirse allí para salvar su vida:
si el que mató a su prójimo lo hizo sin querer y sin
tenerle odio anteriormente. 5 Uno sale, por ejemplo, con
su compañero al bosque a cortar leña, y al blandir con
su mano el hacha para cortar el árbol se le salta el hierro
del mango e hiere a su compañero, y este muere: tal
hombre se refugiará en una de aquellas ciudades y
vivirá; 6 [1293]no sea que el vengador de la sangre
persiga en su excesivo furor al homicida y le alcance,
por ser largo el camino, y le quite la vida, sin que haya
merecido la muerte, pues no le odiaba anteriormente.
7 Por eso te mando, diciendo: Te separarás tres ciudades.
8 Y cuando Yahvé tu Dios, ensanchare tus términos,
como lo ha jurado a tus padres, y te diere toda la tierra
que prometió dar a tus padres 9 —con tal que guardes
todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy, para
ponerlos en práctica, amando a Yahvé, tu Dios, y

andando en sus caminos todos los días agregarás otras
tres ciudades a las tres anteriores, 10 para que no se
derrame sangre inocente en medio de la tierra que
Yahvé, tu Dios, te dará por herencia tuya, y no caiga
sangre sobre ti.

11 Pero si uno por el odio que tiene a su prójimo, le
pone asechanzas, y levantándose contra él le hiere
mortalmente, y huye después a una de aquellas
ciudades; 12 entonces, los ancianos de su ciudad enviarán
a sacarle de allí, y le entregarán en manos del vengador
de la sangre para que muera. 13 Tu ojo no tenga
compasión de él; pues con eso quitarás de Israel el
crimen cometido contra sangre inocente, y te irá bien.

No moverás los lindes

14 No moverás los lindes de tu prójimo, que pusieron
los antepasados, en la heredad que has de poseer, en la
tierra que Yahvé, tu Dios va a darte en posesión.

Los testigos

15 [1294]Un solo testigo no vale contra un hombre
acusado de cualquier delito o pecado, cualquiera que sea
el pecado que haya cometido. Por el testimonio de dos
testigos, o por el testimonio de tres testigos, se decide la
causa.

16 Cuando se levantare un testigo falso contra un
hombre para acusarle de un delito, 17 entonces los dos
hombres que tienen el pleito comparecerán ante Yahvé,
ante los sacerdotes y los jueces que hubiere en ese
tiempo; 18 y si los jueces, después de una diligente

investigación, hallaren que el testigo es un testigo falso y ha dicho mentira contra su hermano, [19]harás con él lo mismo que él pensaba hacer con su hermano. Así extirparás el mal de en medio de ti; [20][1295]y los demás al oírlo temerán y no cometerán más semejante maldad en medio de ti. [21][1296]Tu ojo no tenga compasión de él: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

DEUTERONOMIO 20

El derecho de guerra

[1][1297]Cuando saliendo a la guerra contra tus enemigos vieres caballos y carros y gente más numerosa que tú, no los temas; porque Yahvé, tu Dios, el que te sacó del país de Egipto, está contigo. [2]Cuando os dispongáis al combate, se acercará el sacerdote y hablará al pueblo, [3]y le dirá: 'Escucha Israel: os dispondréis hoy para pelear contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón; no temáis, no os asustéis, ni os amedrentéis ante ellos; [4][1298]pues Yahvé, vuestro Dios, marcha con vosotros para pelear por vosotros contra vuestros enemigos para salvaros.'

[5]Los capitanes hablarán al pueblo, diciendo: '¿Quién ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro hombre la estrene. [6][1299]¿Quién ha plantado una viña y no ha comenzado aún a disfrutarla? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro hombre goce de ella. [7][1300]¿Quién se ha desposado con una mujer, y aún no la ha tomado?

Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro hombre se case con ella.’ [8]Los capitanes se dirigirán de nuevo al pueblo y dirán: ‘¿Quién tiene miedo y es tímido de corazón? Váyase y vuelva a su casa, no sea que el corazón de sus hermanos desfallezca así como el corazón suyo.’ [9]Y cuando los capitanes hayan acabado de hablar al pueblo, los jefes de las tropas se pondrán al frente del pueblo.

[10]En el caso de acercarte a una ciudad para atacarla le ofrecerás la paz. [11]Si la acepta, y te abre, toda la gente que se hallare dentro será tributaria tuya y te servirá. [12][1301]Mas si no hace paz contigo, y empieza a hacerte guerra, la sitiarás; [13]y cuando Yahvé tu Dios, la entregare en tu mano pasarás a cuchillo a todos sus varones; [14]pero las mujeres, los niños y los ganados, con todo lo que se halle dentro de la ciudad, todo su botín lo tomarás para ti, y comerás de los despojos de tus enemigos, que Yahvé, tu Dios, ha entregado en tus manos. [15]Así harás con todas las ciudades muy distantes de ti y que no sean de las ciudades de estos pueblos.

[16]Pero en cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahvé, tu Dios, te da por herencia, no dejarás con vida alma alguna, [17]sino que entregarás al anatema a los heteos, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, como Yahvé, tu Dios, te lo ha mandado, [18]a fin de que no os enseñen a imitar todas las abominaciones que ellos practican con sus dioses, y para que no pequéis contra Yahvé, Dios vuestro.

[19]Cuando sitiares una ciudad por mucho tiempo, peleando contra ella para conquistarla, no destruirás sus árboles, alzando contra ellos el hacha; porque de ellos

podrás comer; no los cortarás. ¿Acaso son hombres los
árboles del campo y necesitan ser sitiados? [20]Solamente
los árboles que tú sabes que no son frutales, podrás
destruir cortándolos para construir fortificaciones contra
la ciudad que te hace guerra hasta que se rinda.

DEUTERONOMIO 21

Expiación del homicidio

[1][1302]Cuando en la tierra que Yahvé tu Dios, te va
a dar en posesión, fuere encontrado un hombre
asesinado, echado en el campo, sin que se sepa quién lo
mató, [2]saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán las
distancias hasta las ciudades situadas alrededor del
muerto; [3]y los ancianos de aquella ciudad que esté más
cercana al muerto, tomarán una ternera que todavía no
haya sido empleada para el trabajo ni haya llevado
yugo. [4]Los ancianos de aquella ciudad llevarán la
ternera al valle de un torrente, que no se cultiva y donde
no se siembra, y allí en el valle le quebrarán la cerviz.
[5]Luego se acercarán los sacerdotes, los hijos de Leví,
porque a ellos ha escogido Yahvé, tu Dios, para servirle
y para bendecir en el nombre de Yahvé, y por su boca se
decide toda controversia y todo caso de lesión corporal.
[6]Y todos los ancianos de aquella ciudad, es decir, los
más cercanos al muerto, se lavarán las manos sobre la
ternera a la cual le ha sido quebrada la cerviz en el valle;
[7]y responderán, diciendo: ‘Nuestras manos no
derramaron esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.
[8]Expía, oh Yahvé, a tu pueblo Israel que Tú rescataste, y
no imputes la sangre inocente a Israel tu pueblo.’ Y les

será perdonada la sangre. 9Así quitarás la sangre inocente de en medio de ti, haciendo lo que es recto a los ojos de Yahvé.

Las mujeres cautivas

10Cuando saliendo a la guerra contra tus enemigos, Yahvé, tu Dios, los entregare en tu mano y tomares de ellos cautivos, 11[1303]si ves entre los cautivos una mujer hermosa, y enamorado de ella quieres tomarla por esposa, 12[1304]la introducirás en tu casa, y ella se raerá la cabeza y se cortará las uñas. 13Luego se quitará el vestido de su cautividad, y quedándose en tu casa llorará a su padre y a su madre durante un mes; y después de esto podrás llegarte a ella, y serás su marido, y ella será tu mujer. 14Mas si después ella no te agrada más, la dejarás ir según su propia voluntad. No la venderás por dinero, ni la tratarás mal, pues la tuviste por mujer.

Ley acerca de la primogenitura

15Si un hombre tiene dos mujeres, la una amada y la otra desamada, y ambas le dan hijos, así la amada como la odiada, siendo primogénito el hijo de la desamada, 16cuando reparta su herencia entre sus hijos no puede constituir primogénito al hijo de la amada, prefiriéndolo al hijo de la desamada, que en realidad es el primogénito; 17sino que reconocerá por primogénito al hijo de la malquerida, dándole porción doble de todos sus bienes, porque él es el primogénito de su vigor; a él pertenece el derecho de la primogenitura.

Los hijos rebeldes

[18]Si un hombre tiene un hijo contumaz y rebelde,
que no quiere escuchar la voz de su padre ni la voz de su
madre, y que aun castigado no les obedece, [19]lo tomarán
su padre y su madre, y lo llevarán ante los ancianos de
su ciudad y a la puerta de su lugar, [20]y dirán a los
ancianos de su ciudad: ‘Este hijo nuestro es contumaz y
rebelde, no quiere obedecer nuestra voz; es un disoluto
y bebedor.’ [21][1305]Y todos los hombres de su ciudad le
apedrearán para que muera. Así extirparás el mal de en
medio de ti; y todo Israel al oírlo temerá.

Los cadáveres de los ahorcados

[22]Si uno, habiendo cometido un crimen capital, fuere
muerto y colgado de un madero, [23][1306]su cadáver no
quedará durante la noche en el madero; antes lo
enterrarás en ese mismo día; porque un colgado es
objeto de la maldición de Dios; no has de contaminar la
tierra que Yahvé, tu Dios, te da en heredad.

DEUTERONOMIO 22

Preceptos de diversa índole

[1][1307]Cuando veas extraviado el buey de tu
hermano, o su oveja, no pasarás de largo, sino que los
conducirás a tu hermano. [2]Si tu hermano no es vecino
tuyo, y tú no lo conoces, recogerás el animal en tu casa
y estará contigo hasta que tu hermano lo busque;
entonces se lo devolverás. [3]Así harás también con su
asno, y así harás con su manto, y así harás con toda cosa

que tu hermano hubiere perdido y tú encuentres; no podrás sentirte desinteresado. [4]Si ves el asno de tu hermano o su buey caído en el camino, no te pases de largo, sino que le ayudarás a levantarlos.

[5][1308]La mujer no se vista de hombre, ni lleve el hombre vestido de mujer; porque quien tal hace es objeto de abominación para Yahvé, tu Dios.

[6][1309]Si encuentras delante de ti en el camino, en un árbol, o en el suelo, un nido de pájaros con polluelos o huevos, estando la madre echada sobre los polluelos o los huevos, no tomarás la madre juntamente con los polluelos. [7]Soltarás a la madre y tomarás para ti solamente los hijos, para que te vaya bien y vivas largo tiempo.

[8]Al edificar una casa nueva, pondrás un pretil alrededor de tu terrado, para que no traigas culpa de sangre sobre tu casa si alguien se cayera de él.

[9][1310]No sembrarás en tu viña dos clases de semillas; por cuanto todo sería inmundo, tanto la semilla que siembras como el producto de la viña. [10]No ararás con yunta de buey y asno.

[11]No vistas ropa tejida de lana mezclada con lino. [12][1311]Te harás borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubres.

Leyes de honestidad

[13]Si un hombre después de tomar mujer y haberse llegado a ella, le tomare aversión, [14]e imputándole acciones vergonzosas la difamare, diciendo: ‘Tomé a esta mujer más al acercarme a ella no la he hallado virgen’; [15]entonces el padre y la madre de la joven

tomarán las señales de la virginidad de la joven y las presentarán delante de los ancianos en la puerta de la ciudad. [16]Y dirá el padre de la joven a los ancianos: 'He dado mi hija a este hombre por mujer, mas él le ha tomado aversión, [17]y le ha imputado acciones vergonzosas, diciendo: ‹No la he hallado virgen›; ved aquí las señales de la virginidad de mi hija'; y desplegarán la ropa de ella ante los ancianos de la ciudad. [18]Y los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán. [19]Y lo multarán con cien siclos de plata, que darán al padre de la joven, por haber difamado a una virgen de Israel; y ella quedará mujer suya. Nunca en todos sus días podrá repudiarla. [20]Pero si la acusación es verdad, no hallándose en la joven las señales de la virginidad, [21]sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán para que muera; porque cometió una infamia en Israel, fornicando en casa de su padre. Así extirparás el mal de en medio de ti.

[22][1312]Cuando un hombre fuere hallado acostado con una mujer casada, entrambos morirán; el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer. Así extirparás el mal de en medio de Israel.

[23][1313]Si un hombre encuentra dentro de la ciudad a una doncella virgen, desposada con un hombre, y se acuesta con ella; [24]sacaréis a entrambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis para que mueran, a la joven por no haber gritado, estando como estaba en la ciudad, y al hombre por cuanto deshonró a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti. [25]Pero si el hombre halla a la joven desposada en el campo, y haciéndole fuerza se acuesta con ella, morirá

solo el hombre que se acostó con ella. [26]A la joven,
empero, no le harás nada; no hay en ella pecado digno
de muerte; pues así como alguno se levanta contra su
prójimo y le mata, así es este caso; [27]porque la halló en
el campo; la joven desposada dio voces pero no hubo
quien la socorriese.
[28]Si encuentra un hombre a una joven virgen, no
desposada, y echándole mano, se acostare con ella, y
son sorprendidos, [29]aquel que se acostó con ella pagará
al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será
su mujer, por haberla él deshonrado; no podrá
despedirla en toda su vida. [30][1314]Ninguno tomará la
mujer de su padre, ni levantará la colcha del lecho de su
padre.

DEUTERONOMIO 23

Personas excluidas de la comunidad de Israel

[1][1315]No entrará en la comunidad de Yahvé el
hombre que tenga los testículos majados o cuyo
miembro genital haya sido cortado, [2]no entrará en la
comunidad de Yahvé ningún bastardo; ni siquiera en la
décima generación entrará en ella. [3]No entrará en la
comunidad de Yahvé amonita ni moabita, ni siquiera en
la décima generación entrarán en ella; jamás entrarán;
[4]porque no vinieron a vuestro encuentro con pan y agua
en el camino cuando salisteis de Egipto, sino que
sobornaron contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Petor de
Mesopotamia, para que te maldijera. [5]Pero Yahvé, tu
Dios, no quiso escuchar a Balaam; antes Yahvé tu Dios,
te convirtió la maldición en bendición; pues Yahvé, tu

Dios, te ama. [6]No buscarás jamás su paz ni su bienestar en todos sus días. [7][1316]No abominarás al idumeo, porque es tu hermano. No abominarás al egipcio, porque fuiste peregrino en su tierra. [8]Los hijos nacidos de ellos en la tercera generación, podrán entrar en la comunidad de Yahvé.

Limpieza del campamento

[9]Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, guárdate de toda cosa indecente, [10]Si hubiere en medio de ti alguno que se *(haya)* hecho inmundo por algo que le sucedió de noche, salga fuera del campamento y no vuelva al campamento, [11]hasta que al caer la tarde se haya lavado con agua, y a la puesta del sol regresará al campamento. [12]Además tendrás fuera del campamento un lugar, adonde podrás salir. [13]Tendrás también en tu equipo una estaca, con la cual harás un hoyo cuando te sentares fuera, y antes de volverte cubrirás tus excrementos. [14]Porque Yahvé, tu Dios, anda en medio de tu campamento para protegerte y entregar tus enemigos delante de ti; por eso tu campamento ha de ser santo, para que Él no vea en ti cosas vergonzosas y no te abandone.

Esclavos y prostitutos

[15]No entregarás a su amo, esclavo que se haya refugiado contigo, huyendo de su amo. [16]Habitará contigo, en medio de ti, en cualquier lugar que eligiere, en algunas de tus ciudades que le gustare; no le oprimirás. [17]No haya prostituta entre las hijas de Israel;

tampoco haya prostituto entre los hijos de Israel.
18[1317]No lleves a la Casa de Yahvé, tu Dios, las
ganancias de la ramera, ni el salario del perro, para
cumplir un voto, pues ambos son objeto de abominación
ante Yahvé, tu Dios.

No exijas interés por tu dinero

19[1318]No exijas de tu hermano interés alguno por
el dinero, ni interés por comestibles, ni interés por
ninguna otra cosa, por las cuales se suele tomar interés.
20Del extranjero podrás exigirlo, mas no lo exijas de tu
hermano; para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en toda
empresa de tu mano en la tierra adónde vas para tomarla
en posesión.

Acerca de los votos

21[1319]Cuando hagas algún voto a Yahvé, tu Dios,
no tardes en cumplirlo, porque Yahvé, tu Dios, sin falta
te lo reclamará y te cargarías con un pecado. 22Si te
abstienes de hacer voto, no cometas pecado. 23Pero lo
que una vez salió de tus labios, lo cumplirás y
ejecutarás, conforme al voto libremente hecho a Yahvé,
tu Dios, que prometiste con tu boca.

La propiedad ajena

24Cuando entrares en la viña de tu prójimo, podrás
comer uvas según tu apetito, hasta saciarte, mas no las
pondrás en tu cesta. 25[1320]Cuando entrares en la mies
de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas
no meterás la hoz en la mies de tu prójimo.

DEUTERONOMIO 24

El libelo de repudio

1[1321]Si un hombre toma una mujer, casándose con
ella, y resulta que ella luego no le agrada porque ha
hallado en ella algo vergonzoso, le escribirá un libelo de
repudio, y entregándoselo en la mano la despedirá de su
casa. 2Y salida de su casa, podrá casarse con otro
marido. 3Si también el segundo marido concibe aversión
a ella, y le escribe un libelo de repudio, y poniéndoselo
en la mano la despide de su casa, o si muere el segundo
marido que la tomó por mujer; 4entonces su primer
marido que la había despedido no podrá volver a
tomarla por mujer, después de haberse ella manchado;
porque esto es abominable ante Yahvé. No cargues de
pecado a la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar por
herencia.

Leyes de carácter humanitario

5Un recién casado no saldrá a campaña, ni se le
imponga cargo alguno. Quede libre para su casa por un
año, para que alegre a la mujer que ha tomado.
6[1322]No se tome en prenda el molino, ni la muela
superior; pues sería tomar en prenda la vida.
7[1323]Cuando se descubriere un hombre que
secuestrando a uno de sus hermanos de entre los hijos
de Israel le haya esclavizado o vendido, el tal ladrón
morirá. Así extirparás el mal de en medio de ti. 8En
cuanto a la plaga de la lepra, pon cuidado en guardar y
hacer escrupulosamente todo lo que te enseñaren los

sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidarás de hacer. 9[1324]Acuérdate de lo que Yahvé, tu Dios, hizo a María en el camino, cuando salisteis de Egipto.

10[1325]Si prestas a tu prójimo alguna cosa, no entrarás en su casa para tomarte su prenda. 11Te quedarás afuera, y el hombre a quien has prestado te sacará fuera la prenda. 12Y si el hombre es pobre, no te acostarás sobre su prenda; 13[1326]sino que le devolverás la prenda al ponerse el sol, para que pueda dormir sobre su ropa y te bendiga. Esto te será imputado como acto de justicia ante Yahvé, tu Dios.

14No oprimas al jornalero pobre y menesteroso de entre tus hermanos, ni de entre los extranjeros que habitan en tu país dentro de tus ciudades. 15El mismo día le darás su salario, y no se ponga el sol sobre esta deuda, porque es un pobre y lo necesita; no sea que clame contra ti a Yahvé y tú te cargues con culpa.

16[1327]No han de morir los padres por culpa de los hijos, ni los hijos han de morir por culpa de los padres, sino que cada hombre morirá por su propio pecado.

17No tuerzas el derecho del extranjero ni del huérfano; ni tomes en prenda la ropa de la viuda.

18Acuérdate de que fuiste siervo en Egipto, y que Yahvé, tu Dios, te rescató de allí; por eso te mando que hagas esto. 19[1328]Cuando al segar tus mieses en tu campo olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás atrás a recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda, a fin de que te bendiga Yahvé, tu Dios, en todas las obras de tus manos. 20Al varear tus olivos, no revises después las ramas. *(El resto)* será para

el extranjero, para el huérfano y para la viuda. [21]Cuando
vendimies tu viña, no hagas rebusco detrás de ti. Será
para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
[22]Recuerda que fuiste siervo en el país de Egipto; por
eso te mando que hagas esto.

DEUTERONOMIO 25

Los azotes

[1]Cuando hubiere pleito entre algunos y recurrieren al
juez, se les juzgue, y sea absuelto el inocente y
condenado el culpable. [2]Y si el culpable ha merecido ser
azotado, el juez lo mandará tender en el suelo, y en su
presencia le hará azotar a medida de su delito, contando
los azotes. [3][1329]No le hará dar más de cuarenta
azotes, no sea que continúe dándole muchos azotes más
y quede tu hermano deshonrado a tus ojos. [4][1330]No
pondrás bozal al buey que trilla.

Ley del levirato

[5][1331]Si hermanos viven juntos y muriere uno de
ellos sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará
fuera con un extraño, sino que su cuñado se llegará a
ella y la tomará por mujer, cumpliendo con ella el deber
del levirato. [6]El primogénito que ella diere a luz, será
sucesor del nombre del hermano difunto, para que su
nombre no se borre de Israel. [7]Pero si el hombre no
deseare tomar a su cuñada, subirá esta a la puerta donde
están los ancianos, y dirá: ‘Rehúsa mi cuñado resucitar
el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir

conmigo el deber de levirato.’ [8]Entonces le llamarán los ancianos de su ciudad y le hablarán; y si él persiste y dice: ‘No quiero tomarla’, [9][1332]su cuñada se acercará a él y en presencia de los ancianos le quitará el calzado del pie, le escupirá en la cara y contestará diciendo: ‘Así se ha de hacer al hombre que no quiere edificar la casa de su hermano.’ [10]Y se le dará en Israel este nombre: La casa del descalzado.

Ley de honestidad

[11]Si entre hombres que riñen, el uno con el otro, y la mujer del uno de ellos se acerca para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y alargando la mano *(contra este)* le agarra por las partes vergonzosas, [12]le cortarás a ella la mano; tu ojo no tendrá compasión.

Pesas y medidas

[13][1333]No tendrás en tu bolsa dos pesas: una grande y otra chica. [14]No tendrás en tu casa dos medidas: una grande y otra chica. [15]Tendrás pesa exacta y justa; tendrás medida exacta y justa; para que vivas largo tiempo en la tierra que Yahvé, tu Dios, va a darte. [16]Porque abominable ante Yahvé, tu Dios, es todo el que hace tales cosas, todo el que comete iniquidad.

Castigo de Amalec

[17]Acuérdate de lo que hizo Amalec en el camino, cuando saliste de Egipto, [18][1334]cómo te salió al encuentro en el camino, y asaltó a tus rezagados, todos

los débiles que iban atrás, estando tú fatigado y agotado;
y cómo no tuvo temor de Dios. 19Ahora bien, cuando
Yahvé, tu Dios, te diere descanso de todos tus enemigos
a la redonda, en el país que Yahvé, tu Dios, te dará en
propiedad hereditaria, borrarás la memoria de Amalec
de debajo del cielo. No lo olvides.

DEUTERONOMIO 26

Las primicias

1[1335]Cuando hubieres entrado en el país que
Yahvé, tu Dios, te va a dar en herencia, y cuando
después de tomarlo en posesión habitares en él,
2tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra
que cosechares en el país que Yahvé, tu Dios, te dé, y
las pondrás en un canasto, e irás al lugar que Yahvé, tu
Dios, haya elegido para morada de su nombre. 3Allí te
presentaras al sacerdote que fuere por entonces, y le
dirás: ‘Yo confieso hoy a Yahvé, tu Dios, que he
entrado en el país que Yahvé juró a nuestros padres que
nos daría.’ 4El sacerdote recibirá el canasto de tu mano
y lo pondrá delante del altar de Yahvé, tu Dios.

5[1336]Entonces tomarás la palabra y dirás en
presencia de Yahvé, tu Dios: ‘Un arameo errante fue mi
padre, el cual con muy poca gente bajó a Egipto y vivió
allí como extranjero, y allí vino a ser un pueblo grande,
fuerte y numeroso. 6Pero los egipcios nos maltrataron y
nos oprimieron, imponiéndonos dura servidumbre. 7Y
clamamos a Yahvé, el Dios de nuestros padres, y Yahvé
oyó nuestra voz, y miró nuestra miseria, nuestro trabajo
y nuestra opresión; 8y nos sacó Yahvé de Egipto con

mano poderosa y con brazo extendido, en medio de terrores estupendos, con señales y prodigios, [9]y nos trajo a este lugar, entregándonos esta tierra, tierra que mana leche y miel. [10]Ahora, pues, he aquí que ofrezco las primicias de los frutos de la tierra que Tú, Yahvé, me has dado.’ Y las pondrás delante de Yahvé, tu Dios, y te prosternarás ante Yahvé, tu Dios; [11]y te regocijarás por todo el bien que Yahvé, tu Dios, te ha dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que moran en medio de ti.

Los diezmos

[12][1337]Cuando hubieres acabado de separar el diezmo de todos tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, lo darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman dentro de tus puertas y se sacien; [13]y dirás delante de Yahvé, tu Dios: ‘He sacado de mi casa las cosas consagradas *(a Dios)*, y las he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he traspasado en nada tus mandamientos ni los he olvidado. [14][1338]No he comido de ellas cuando estaba de luto, no he sacado nada de ellas en estado de impureza ni dado para un muerto. He obedecido la voz de Yahvé, mi Dios; he hecho conforme a cuanto me has mandado. [15]Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a Israel, tu pueblo, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que mana leche y miel.’

[16]Hoy Yahvé, tu Dios, te manda que cumplas estas leyes y preceptos; los observarás y los pondrás en práctica con todo tu corazón y con todo tu alma. [17]Hoy

has hecho declarar a Yahvé que Él será tu Dios y que tú tienes que andar en sus caminos, guardar sus leyes, sus mandamientos y sus preceptos, y escuchar su voz.
[18][1339]Hoy Yahvé te ha hecho confesar que tú eres un pueblo particular suyo, como te lo ha prometido, y que
has de guardar todos sus mandamientos; [19]y Él te
elevará a gloria, honor y esplendor, sobre todos los pueblos que ha hecho, y serás un pueblo santo para Yahvé, tu Dios, como Él ha dicho.”

III. TERCER DISCURSO DE MOISÉS

DEUTERONOMIO 27

Erección de piedras recordatorias

[1]Moisés con los ancianos de Israel, dio esta orden al
pueblo: “Guardad todo el mandamiento que hoy os
prescribo. [2][1340]Cuando hayas pasado el Jordán para
entrar en el país que Yahvé, tu Dios, te va a dar,
levantarás unas grandes piedras que revocarás con cal,
[3]y escribirás sobre ellas todas las palabras de esta ley,
pasado que hayas *(el Jordán)* para entrar en la tierra que
Yahvé, tu Dios, te dará, tierra que mana leche y miel,
como Yahvé, el Dios de tus padres, te lo tiene
prometido. [4]Cuando, pues, hayas pasado el Jordán
levantaréis estas piedras, como os mando hoy, en el
monte Ebal, y las revocaréis con cal. [5]Erigirás allí un
altar a Yahvé, tu Dios, un altar de piedras, a las que no
haya tocado instrumento de hierro. [6][1341]De piedras
toscas harás ese altar para Yahvé, tu Dios, y ofrecerás

en él holocaustos a Yahvé, tu Dios. 7Ofrecerás
sacrificios pacíficos; y comerás allí y te regocijarás en
presencia de Yahvé, Dios tuyo. 8Escribirás sobre las
piedras todas las palabras de esta ley en forma bien
clara.”

Sanciones de la Ley

9Entonces Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a
todo Israel, diciendo: “Guarda silencio y escucha, oh
Israel. Hoy has sido constituido pueblo de Yahvé, Dios
tuyo. 10Escucha, pues, la voz de Yahvé, tu Dios, y
cumple sus mandamientos y sus leyes que hoy te
prescribo.”

11[1342]En aquel día, Moisés mandó al pueblo,
diciendo: 12“Pasado que hayáis el Jordán, se pondrán
sobre el monte Garizim, para bendecir al pueblo estas
(tribus): Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.
13Y para maldecir se pondrán sobre el monte Ebal las
siguientes *(tribus)*: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y
Neftalí. 14Entonces los levitas tomarán la palabra, y en
voz alta dirán a todos los hombres de Israel:

15‘¡Maldito el hombre que hace estatua o imagen de
fundición, abominación a Yahvé, obra de artífice, y la
pone en lugar oculto!’ Y responderá todo el pueblo y
dirá: ‘¡Amén!’

16‘¡Maldito el que desprecia a su padre y a su
madre!’ Y todo el pueblo dirá: ‘¡Amén!’

17[1343]‘¡Maldito el que remueve los lindes de su
prójimo!’ Y todo el pueblo dirá: ‘¡Amén!’

18‘¡Maldito el que hace errar al ciego en el camino!’
Y todo el pueblo dirá: ‘¡Amén!’

19‘¡Maldito el que tuerce el derecho del extranjero,
del huérfano y de la viuda!’ Y todo el pueblo dirá:
‘¡Amén!’
20[1344]‘¡Maldito el que se acuesta con la mujer de
su padre, porque ha levantado la cubierta del lecho de su
padre!’ Y todo el pueblo dirá: ‘¡Amén!’
21‘¡Maldito el que peca con una bestia cualquiera!’
Y todo el pueblo dirá: ‘¡Amén!’
22‘¡Maldito el que se acueste con su hermana, hija de
su padre o hija de su madre!’ Y todo el pueblo dirá
‘¡Amén!’
23‘¡Maldito el que se acuesta con su suegra!’ Y todo
el pueblo dirá ‘¡Amén!’
24‘¡Maldito el que ocultamente mata a su prójimo!’
Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’
25‘¡Maldito aquel que acepta soborno para matar un
inocente!’ Y todo el pueblo dirá: ‘¡Amén!’
26[1345]‘¡Maldito el que no persevera en las
palabras de esta Ley para ponerlas en práctica!’ Y todo
el pueblo dirá: ‘¡Amén!’

DEUTERONOMIO 28

Bendiciones para el pueblo cumplidor de la Ley

1[1346]“Si escuchares atentamente la voz de Yahvé,
tu Dios, observando y practicando sus mandamientos
que yo hoy te prescribo, Yahvé, tu Dios, te ensalzará
sobre todos los pueblos de la tierra. 2Y vendrán sobre ti
y te alcanzarán todas estas bendiciones, con tal que
obedezcas la voz de Yahvé, Dios tuyo.
3Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo.

4[1347]Será bendito el fruto de tu seno, el fruto de tu
tierra, el fruto de tus bestias, las crías de tus vacas y de
tus ovejas. 5[1348]Benditos serán tu canasto y tu artesa.
6[1349]Bendito serás en tu entrada, y bendito en tu
salida. 7Yahvé derribará delante de ti a tus enemigos que
contra ti se levanten. Saldrán contra ti por un solo
camino, y por siete caminos huirán de tu vista. 8Yahvé
ordenará a la bendición que venga sobre tus graneros y
sobre todas las empresas de tu mano; y te bendecirá en
la tierra que Yahvé, tu Dios, va a darte.

9[1350]Yahvé te constituirá por pueblo santo suyo,
como te ha jurado, si guardas los mandamientos de
Yahvé, tu Dios, y andas por sus caminos; 10y todos los
pueblos de la tierra verán que el nombre de Yahvé ha
sido invocado sobre ti y te temerán. 11Yahvé te dará,
para bien tuyo, abundancia del fruto de tu seno, del fruto
de tu ganado y del fruto de tu suelo, sobre la tierra que
Yahvé juró a tus padres darte. 12[1351]Yahvé abrirá su
benéfico tesoro, los cielos, para dar a tu tierra la lluvia a
tiempo, y para bendecir toda obra de tu mano, de modo
que tú prestarás a muchos pueblos sin tomarles prestado.
13[1352]Te pondrá Yahvé por cabeza, y no por cola;
estarás solamente encima, y jamás debajo, si obedeces
los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo hoy te
ordeno para que los guardes y pongas en práctica; 14y si
no te apartas de ninguna de las cosas que hoy te
prescribo, ni a la derecha, ni a la izquierda, siguiendo a
otros dioses para servirles.

Maldiciones para el pueblo transgresor de la Ley

15Pero si no escuchares la voz de Yahvé, tu Dios, y

si no observas ni practicas todos sus mandamientos y
todas sus leyes que hoy te intimo, vendrán sobre ti y te
alcanzarán todas estas maldiciones:
[16]Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo.
[17][1353]Malditos serán tu canasto y tu artesa. [18]Maldito
será el fruto de tu seno, el fruto de tu tierra, las crías de
tus vacas y las de tus ovejas. [19]MaIdito serás en tu
entrada, y maldito en tu salida.
[20]Yahvé enviará sobre ti la maldición, la
consternación y la amenaza en todo cuanto emprendas,
hasta que seas destruido, y hasta que perezcas en breve,
a causa de la maldad de tus obras, por las cuales me has
abandonado. [21]Yahvé hará que se te pegue la peste,
hasta acabar contigo en la tierra adónde vas a entrar para
poseerla. [22]Yahvé te herirá de consunción, de fiebre, de
inflamación, de ardor y de sequía, de tizón y de añublo,
que te perseguirán hasta que perezcas. [23][1354]Tu cielo
sobre tu cabeza será de bronce, y tu tierra bajo tus pies,
de hierro. [24]En vez de lluvia Yahvé dará a tu tierra
polvo y ceniza, que caerán sobre ti desde el cielo hasta
que seas destruido. [25]Yahvé hará que seas derrotado
delante de tus enemigos. Saldrás contra ellos por un solo
camino, y por siete caminos huirás delante de ellos y
serás objeto de horror para todos los reinos de la tierra.
[26]Tu cadáver servirá de pasto a todas las aves del cielo y
a las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante.
[27][1355]Yahvé te herirá con la úlcera de Egipto, con
hemorroides, con sarna y tina, de que no podrás curarte.
[28]Yahvé te herirá con locura, con ceguera y con
turbación de espíritu. [29]Andarás a tientas en pleno día
como anda palpando el ciego en las tinieblas. No

tendrás éxito en tus caminos, sino que todos los días
serás oprimido y despojado sin que haya quien te libre.
30 Te desposarás con una mujer, y otro la poseerá;
edificarás una casa, y no habitarás en ella; plantarás una
viña y no la disfrutarás. 31 Tu buey será degollado
delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será
robado en tu presencia, y no te será restituido; tus ovejas
caerán en manos de tus enemigos, sin que haya quien las
libre. 32 Tus hijos y tus hijas serán dados a otro pueblo, y
viéndolo tus ojos desfallecerán por ellos todo el día, y tu
mano no podrá hacer nada. 33 El fruto de tu tierra y todo
el producto de tu trabajo, lo comerá un pueblo que tú no
conoces; siempre serás oprimido y maltratado. 34 Te
volverás loco a causa de lo que verán tus ojos.
35 [1356]Yahvé te herirá con úlceras malignas en las
rodillas y en las piernas, y no podrás curarte desde la
planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

36 [1357]Yahvé te transportará a ti y al rey que
pongas sobre ti, a un pueblo desconocido de ti y de tus
padres; y allá servirás a otros dioses, a leño y piedra.
37 Y vendrás a ser un objeto de espanto, de proverbio y
de befa entre todos los pueblos adonde Yahvé te llevará.
38 Echarás mucha semilla en el campo, y recogerás poco,
porque lo devorará la langosta. 39 Plantarás viñas y las
labrarás, pero no beberás vino ni vendimiarás, porque lo
comerá el gusano. 40 Tendrás olivos en todos tus
términos, mas no te ungirás con aceite, pues tus
aceitunas se caerán. 41 Engendrarás hijos e hijas, pero no
serán para ti, porque irán al cautiverio. 42 [1358]Todos
tus árboles y los frutos de tu tierra serán consumidos por
los insectos. 43 El extranjero que habita en medio de ti se

elevará cada vez más sobre ti, en tanto que tú caerás cada vez más abajo. [44]Él te prestará a ti, mas tú no le prestarás a él; él será cabeza, y tú serás cola.

[45]Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta que seas destruido, por no haber escuchado la voz de Yahvé, tu Dios, ni guardado sus mandamientos y leyes que Él te ha prescrito; [46]y quedarán en ti, como señal y portento, y también en tu descendencia, para siempre.

[47]Por cuanto no serviste a Yahvé, tu Dios, con alegría y buen corazón a pesar de que abundaba todo, [48]servirás a tus enemigos que Yahvé enviará contra ti, en hambre, en sed, en desnudez y todo género de miserias. Él pondrá sobre tu cuello un yugo de hierro, hasta aniquilarte. [49][1359]Yahvé hará venir contra ti, desde lejos, desde los cabos de la tierra, con la rapidez del águila, una nación cuya lengua no entiendes, [50]gente de aspecto feroz, que no tendrá respeto al anciano ni compasión del niño. [51]Devorará el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta que seas destruido; pues no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni las crías de tus vacas y ovejas, hasta exterminarte. [52]Te sitiará en todas las ciudades de tu país entero, hasta que caigan tus altas y fuertes murallas en que confiabas; te sitiará en todas tus ciudades, en todo el país que Yahvé, tu Dios, te habrá dado. [53][1360]En la angustia y estrechez a que te reducirán tus enemigos, comerás el fruto de tu seno, la carne de tus hijos y de tus hijas que Yahvé, tu Dios, te habrá concedido. [54][1361]El hombre más delicado y más regalado de entre vosotros mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer de su corazón, y al resto de sus

hijos que le queden, 55pues no quiere dar a ninguno de
ellos de la carne de sus hijos que él comerá, por no
quedarle nada en la angustia y estrechez a que te
reducirán tus enemigos en todas tus ciudades. 56La
mujer más delicada y más regalada de entre vosotros,
que por ternura y delicadeza nunca probó poner la
planta de su pie en el suelo, mirará con malos ojos al
marido de su corazón, a su hijo y a su hija, 57a las
secundinas salidas de su seno y a los hijos que habrá
dado a luz, pues, por falta de todo, los comerá
ocultamente, en la angustia y en la estrechez a que te
reducirán tus enemigos en tus ciudades.

58Si no cuidas de poner en práctica todas las palabras
de esta Ley, escritas en este libro, y si no temes este
nombre glorioso y terrible de Yahvé, tu Dios,
59acrecentará Yahvé extraordinariamente las plagas
contra ti y tu posteridad, plagas grandes y duraderas,
enfermedades malignas y continuas. 60Hará venir de
nuevo sobre ti todas las plagas de Egipto que tanto te
horrorizaron, y se te pegarán. 61Yahvé hará venir sobre
ti también todas las enfermedades y todas las plagas que
no están escritas en el libro de esta Ley, hasta que seas
destruido. 62Y después de haber sido numerosos como
las estrellas del cielo, quedaréis muy pocos en número,
por cuanto no has escuchado la voz de Yahvé, tu Dios.
63Y así como Yahvé tenía placer en vosotros para
haceros bien y para multiplicaros, de la misma manera
tendrá placer en aniquilaros y destruiros. Y seréis
arrancados de la tierra adonde tú vas para poseerla. 64Te
esparcirá Yahvé por entre todos los pueblos, de un cabo
de la tierra hasta el otro cabo de la tierra; y allí servirás a
otros dioses que ni tú ni tus padres conocisteis, a leño y

piedra. [65][1362]Y entre esos pueblos no encontrarás
reposo ni descanso para la planta de tu pie; pues allí te
dará Yahvé un corazón tembloroso, ojos decaídos y un
alma abatida. [66]Tu vida estará ante ti como pendiente de
un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y no confiarás
de tu vida. [67]A la mañana dirás: ¡Ojalá que fuera la
tarde!, y a la tarde dirás: ¡Ojalá que fuera la mañana!, a
causa del miedo que agita tu corazón y a causa de lo que
tus ojos verán. [68][1363]Y Yahvé te volverá a llevar en
navíos a Egipto, por el camino del cual te dijo: No
volverás más a verlo; y allí os ofreceréis en venta a
vuestros enemigos, por esclavos y esclavas, y no habrá
quien os compre.”

IV. CUARTO DISCURSO DE MOISÉS

DEUTERONOMIO 29

La nueva alianza

[1][1364]Estas son las palabras de la alianza que
Yahvé mandó a Moisés ratificar con los hijos de Israel
en el país de Moab, además de la alianza que hizo con
ellos en el Horeb. [2]Y convocó Moisés a todo Israel, y
les dijo: “Habéis visto todo lo que hizo Yahvé ante
vuestros ojos en la tierra de Egipto, al Faraón, a todos
sus siervos y a todo su país: [3]las grandes plagas que
vieron vuestros ojos, aquellas señales y maravillas
estupendas; [4][1365]pero hasta el día de hoy Yahvé no os
ha dado corazón que entienda, ni ojos que vean, ni oídos
que escuchen. [5][1366]Durante cuarenta años os he

conducido por el desierto, y no se han gastado vuestros
vestidos sobre vosotros, ni se ha roto el calzado en tu
pie. 6 No habéis comido pan, ni habéis bebido vino ni
licor fermentado, a fin de que conocierais que Yo soy
Yahvé, vuestro Dios. 7 Cuando llegasteis a este lugar
salieron a nuestro encuentro para Hacernos guerra,
Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basan, a los cuales
derrotamos. 8 Y apoderándonos de su tierra, la dimos en
posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu
de Manasés. 9 [1367]Guardad, pues, las palabras de esta
alianza y ponedlas por obra, para que tengáis éxito en
cuanto emprendáis.

Amenazas contra el pueblo rebelde

10 Vosotros estáis hoy todos ante Yahvé, vuestro
Dios: vuestros príncipes y vuestras tribus, vuestros
ancianos y vuestros jefes, todos los hombres de Israel;
11 [1368]vuestros niños, vuestras mujeres y el extranjero
que se halla en tu campamento, desde tu leñador hasta tu
aguador; 12 para que entres en la alianza jurada que
Yahvé, tu Dios, hace hoy contigo, 13 [1369]a fin de
constituirte hoy en pueblo suyo, y ser Él tu Dios, como
te ha prometido, y como juró a tus padres, a Abrahán, a
Isaac y a Jacob. 14 Y no solamente con vosotros hago yo
esta alianza jurada, 15 sino con *(todos)* los que hoy están
aquí con nosotros delante de Yahvé, nuestro Dios, y
también con los que no están hoy aquí con nosotros.

16 Vosotros sabéis cómo hemos vivido en la tierra de
Egipto, y cómo hemos pasado por medio de los pueblos
por los cuales tuvisteis que pasar; 17 y habéis visto sus
abominaciones y sus ídolos, leño y piedra, plata y oro,

que hay entre ellos. 18No haya, pues, en medio de
vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón
se aparte hoy de Yahvé, nuestro Dios, para ir a servir a
los dioses de estos pueblos; no haya entre vosotros raíz
que produzca veneno y amargura. 19[1370]Que nadie al
oír las palabras de este juramento, se bendiga en su
corazón, diciendo: ‘Yo tendré paz aunque persista en la
dureza de mi corazón’, de modo que la borrachera
terminaría en sed. 20[1371]Yahvé no le perdonará; sino
que se encenderán la ira de Yahvé y su celo contra tal
hombre y se echarán sobre él todas las maldiciones
escritas en este libro; y Yahvé borrará su nombre de
debajo del cielo. 21Yahvé le separará, para daño suyo,
de todas las tribus de Israel, conforme a todas las
maldiciones de la alianza escrita en este libro de la Ley.
22Y dirán las generaciones venideras de vuestros hijos
que nacerán después de vosotros, y los extranjeros que
vinieren de lejanas fierras, al ver las plagas de este país
y las enfermedades con que Yahvé lo habrá castigado:
23azufre y sal, abrasada toda su tierra, en la que no se
siembra, y que nada produce; no brota en ella hierba
alguna, como sucedió en el asolamiento de Sodoma y
Gomorra, Adama y Seboím, que asoló Yahvé en su ira y
en su furor. 24Y se preguntarán los pueblos: ‘¿Por qué
ha tratado Yahvé así a este país? ¿Por qué el furor de tan
terrible cólera?’ 25Y se les dirá: ‘Porque abandonaron la
alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que Él hizo con
ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto. 26Se fueron
y sirvieron a otros dioses, postrándose delante de ellos;
dioses que no conocían y que Él no les había atribuido.
27Por tanto se encendió la ira de Yahvé contra este país
descargando sobre él todas las maldiciones escritas en

este libro; [28]y los desarraigó Yahvé de su tierra con ira,
con furor y con grande indignación, y los arrojó a otro
país, como hoy se ve.’

[29][1372]Las cosas secretas son para Yahvé, nuestro
Dios, más las cosas reveladas son para nosotros y para
nuestros hijos para siempre, para que pongamos en
práctica todas las palabras de esta Ley.

DEUTERONOMIO 30

Promesas para el pueblo penitente

[1]Cuando vengan sobre ti todas estas cosas, la
bendición y la maldición, que he puesto ante tus ojos, y
cuando las recapacites en tu corazón, en medio de todos
los pueblos, entre los cuales te habrá arrojado Yahvé, tu
Dios, [2]y te vuelvas a Yahvé, tu Dios, escuchando su
voz, conforme a todo lo que hoy te mando, tú y tus
hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
[3][1373]entonces Yahvé, tu Dios, te hará volver del
cautiverio, y se compadecerá de ti, y de nuevo te
congregará de en medio de todos los pueblos, entre los
cuales te habrá dispersado. [4]Aun cuando tus dispersados
estuviesen en las extremidades del cielo, de allí te
recogerá Yahvé, tu Dios, y de allí te sacará; [5]y te llevará
Yahvé, tu Dios, al país que poseyeron tus padres; tú lo
poseerás, y Él te hará bien y te multiplicará más que a
tus padres. [6][1374]Yahvé, tu Dios, circuncidará tu
corazón y el corazón de tus descendientes, para que
ames a Yahvé, Dios tuyo, con todo tu corazón y con
toda tu alma, a fin de que tengas vida. [7][1375]Entonces
Yahvé, tu Dios, arrojará todas estas maldiciones sobre

tus enemigos y sobre los que te han odiado y
perseguido. [8]Tu, empero, volverás a obedecer la voz de
Yahvé, y cumplirás todos sus mandamientos que hoy te
ordeno. [9]Y Yahvé, Dios tuyo, te dará bendiciones en
todas las obras de tu mano, en el fruto de tu seno, en el
fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien
tuyo; porque Yahvé volverá a complacerse en ti, para
bien tuyo, como se complacía en tus padres; [10]con tal
que obedezcas la voz de Yahvé, tu Dios, guardando sus
mandamientos y sus leyes que están escritos en este
libro de la Ley, y te conviertas a Yahvé, Dios tuyo, con
todo tu corazón y con toda tu alma.

[11][1376]Esta Ley, que yo hoy te intimo, no es
demasiado difícil para ti, ni se halla lejos. [12]No está en
el cielo, de suerte que puedas decir: ‘¿Quién subirá por
nosotros al cielo para que nos la traiga y nos la enseñe, y
nosotros la pongamos por obra?’ [13]Ni está más allá del
mar, para que digas: ‘¿Quién pasará por nosotros al otro
lado del mar para que nos la traiga y nos la enseñe, y
nosotros la pongamos por obra?’ [14]sino que la palabra
está muy cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón,
para que puedas cumplirla.”

Vida o muerte

[15][1377]“Mira qué hoy pongo ante ti la vida y el
bien, la muerte y el mal; [16]pues lo que hoy te mando, es
que ames a Yahvé, tu Dios, andando en sus caminos, y
guardando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos,
para que vivas y te multipliques, y para que Yahvé, tu
Dios, te bendiga en el país en cuya posesión has de
entrar. [17]Mas si tu corazón se aparta, de modo que no

quieras escuchar, y si te dejas arrastrar a prosternarte
ante otros dioses y darles culto, [18]os declaro hoy que
pereceréis sin remedio y que moraréis poco tiempo en la
tierra a cuya conquista y posesión irás después de pasar
el Jordán. [19]Yo invoco hoy por testigos contra vosotros
el cielo y la tierra, poniendo ante ti la vida y la muerte,
la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para
que vivas tú y tu posteridad, [20][1378]amando a Yahvé,
Dios tuyo, escuchando su voz y uniéndote a Él, porque
Él es tu vida y la longitud de tus días, que vivirás en la
tierra que Yahvé juró dar a tus padres: a Abrahán, a
Isaac y a Jacob.”

V. CONCLUSIÓN

DEUTERONOMIO 31

Josué sucesor de Moisés

[1]Dirigido que hubo Moisés a todo Israel estas
palabras, [2]les dijo todavía: “Tengo ya ciento y veinte
años de edad, y no puedo ya salir ni entrar; además me
ha dicho Yahvé: ‘Tú no pasarás este Jordán.’ [3]Yahvé, tu
Dios, pasará delante de ti; Él destruirá a tu vista estos
pueblos, y tú los poseerás. Josué pasará delante de ti,
como Yahvé lo ha ordenado. [4]Y hará Yahvé con ellos
como hizo con Sehón y Og, reyes de los amorreos, y
con sus reinos, a los cuales destruyó. [5]Yahvé los
entregará a vosotros para que hagáis con ellos como os
he mandado. [6][1379]Sed fuertes y valerosos; no temáis
ni os amedrentéis ante ellos; porque contigo marcha

Yahvé, tu Dios, quien no te abandonará ni te
desamparará.” [7]Llamó, pues, Moisés a Josué y le dijo en
presencia de todo Israel: “Sé fuerte y valeroso, porque
tú conducirás a este pueblo a la tierra que Yahvé con
juramento prometió a sus padres que les daría, y tú se la
darás en posesión. [8]Yahvé marchará delante de ti; Él
estará contigo, y no te abandonará ni te desamparará; no
temas, pues, ni te amedrentes.”

Lectura periódica de la Ley

[9][1380]Escribió Moisés esta ley, y la dio a los
sacerdotes, hijos de Leví, que llevan el Arca de la
Alianza de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel.
[10][1381]Y les dio Moisés esta orden: “Al cabo de cada
siete años en la celebración periódica del año de
remisión, en la fiesta de los Tabernáculos, [11]cuando
viene todo Israel a presentarse delante de Yahvé, tu
Dios, en el lugar por Él elegido, leerás esta Ley en
presencia de todo Israel, a oídos de ellos. [12]Congregarás
el pueblo, los hombres y las mujeres, los niños y los
extranjeros que moran dentro de tus puertas, para que
oigan y aprendan a temer a Yahvé, Dios vuestro, y
cuiden de cumplir las palabras de esta Ley. [13]Y también
los hijos de ellos, que no la conocen, la oirán y
aprenderán a temer a Yahvé, vuestro Dios, todos los
días que viviereis en la tierra a la cual vais pasando el
Jordán para tomarla en posesión.”

Futura rebeldía de Israel

[14]Diio Yahvé a Moisés: “Mira, el tiempo en que has

de morir está cerca; llama a Josué, y presentaos en el
Tabernáculo de la Reunión y Yo le daré mis órdenes.”
Fueron, pues, Moisés y Josué y se presentaron en el
Tabernáculo de la Reunión. 15 Y se apareció Yahvé en el
Tabernáculo, en la columna de nube, la cual se detuvo a
la entrada del Tabernáculo. 16 Y dijo Yahvé a Moisés:
“He aquí que vas a descansar con tus padres; y se
rebelará este pueblo, y fornicará en pos de los dioses
extraños de la tierra adonde va para morar allí; y me
abandonará y quebrantará la alianza que con él he
pactado. 17 Y se encenderá mi ira contra él en aquel día;
los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro; será
consumido, y le alcanzarán muchos males y angustias,
de manera que en aquel día dirá: ‘¿No me han alcanzado
estos males porque mi Dios no está en medio de mí?’
18 Y Yo sin falta esconderé mi rostro en aquel día a
causa de todas las maldades que habrá hecho, siguiendo
a otros dioses.

19 [1382]Ahora, pues, escribíos este cántico; y tú lo
enseñarás a los hijos de Israel, poniéndolo en su boca,
para que este cántico me sirva de testimonio contra los
hijos de Israel. 20 Porque cuando Yo hubiere introducido
a este pueblo en la tierra que con juramento he
prometido a sus padres, tierra que mana leche y miel, y
él haya comido, y se haya hartado y puesto gordo, se
pasará a otros dioses para servirlos, y a Mí me tratarán
con desprecio y quebrantarán mi alianza. 21 Pero cuando
le alcancen muchos males y angustias, este cántico será
testigo contra ellos, porque no será olvidado en la boca
de sus descendientes. Pues conozco los planes que está
maquinando ya en este momento en que no le he
introducido todavía en la tierra que le tengo prometida

con juramento.”
22 Escribió, pues, Moisés este cántico en aquel
mismo día, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Y *(Yahvé)* dio sus órdenes a Josué, hijo de Nun, y
le dijo: “Sé fuerte y valeroso, porque tú conducirás a
Israel a la tierra que les he jurado; y Yo seré contigo.”

Moisés entrega el libro de la Ley a los levitas

24 Cuando Moisés hubo acabado de escribir en un
libro todas las palabras de esta Ley hasta el fin, 25 mandó
a los levitas portadores del Arca de la Alianza de Yahvé,
diciendo: 26 [1383] “Tomad este libro de la Ley y
ponedlo al lado del Arca de la Alianza de Yahvé,
vuestro Dios, para que allí quede por testimonio contra
ti. 27 Porque conozco tu ánimo rebelde y tu dura cerviz.
Si estando yo todavía vivo en medio de vosotros habéis
sido rebeldes a Yahvé, ¿cuánto más lo seréis después de
mi muerte? 28 Congregadme todos los ancianos de
vuestra tribus, y vuestros jefes, para que diga estas
palabras a sus oídos y ponga por testigos contra ellos el
cielo y la tierra. 29 Pues bien sé que después de mi
muerte os pervertiréis totalmente, apartándoos del
camino que os he prescrito, mas en los días venideros os
sobrevendrá el mal, por haber hecho lo que es malo a
los ojos de Yahvé, irritándolo con las obras de vuestras
manos.”
30 Pronunció, pues, Moisés a oídos de todo el pueblo
de Israel todas las palabras de este cántico hasta el fin.

DEUTERONOMIO 32

Cántico de Moisés

1[1384]Escuchad, oh cielos, que yo hablaré;
oiga la tierra las palabras de mi boca.
2Descienda, como lluvia, mi doctrina;
destile mi palabra cual rocío,
cual llovizna sobre la hierba,
como gotas de agua sobre el césped.
3Pues celebraré el nombre de Yahvé;
¡dad gloria a nuestro Dios!
4[1385]Él es la Roca, perfecta es su obra,
justos son todos sus caminos;
es un Dios fiel y sin iniquidad;
justo y recto es Él.
5[1386]Prevaricaron contra Él
los que por sus inmundicias ya no son hijos suyos,
una generación depravada y perversa.
6¡Así retribuís a Yahvé,
oh pueblo necio e insensato!
¿No es Él tu padre que te adquirió
tu creador, tu fundador?
7Acuérdate de los tiempos antiguos;
considerad los años,
generación tras generación;
pregunta a tu padre, y él te lo anunciará;
a tus ancianos y ellos te lo dirán.
8[1387]Cuando el que mora en lo alto
dio a cada nación su posesión,
cuando dividió a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
9Pues la porción de Yahvé es su pueblo,

Jacob la herencia peculiar suya.
10[1388]Lo halló en una tierra desierta,
en la soledad, entre aullidos salvajes;
y rodeándolo por todas partes lo cuidó,
y lo guardó como a la niña de sus ojos.
11[1389]Como el águila vigila sobre su nido
cuando revolotea sobre sus polluelos,
extiende sus alas, los toma,
y los lleva sobre sus alas;
12[1390]así Yahvé solo lo conducía
no estaba con él dios ajeno.
13Le hizo escalar las alturas de la tierra,
para que comiera los frutos del campo;
le dio a sorber miel de la peña,
y aceite de la durísima roca,
14manteca de vacas y leche de ovejas,
con pingües corderos,
carneros de Basan y machos cabríos,
con lo más escogido del trigo;
y bebiste la sangre espumante de la uva.
15[1391]Mas engordó Yeschurún, y dio coces;
— ¡engordaste, engrosaste, te hinchaste!—
y abandonó a Dios su Hacedor,
despreciando la Roca de su salvación.
16Le provocaron con dioses extraños;
con abominaciones incitaron su ira.
17Ofrecían sacrificios a los demonios,
que no son Dios,
a dioses que no habían conocido,
a nuevos y recién venidos,
que no adoraron vuestros padres.
18Abandonaste la Roca que te engendró,

diste al olvido a Dios que te dio el ser.
19Lo vio Yahvé y sintió asco,
pues sus hijos y sus hijas le provocaron.
20Y dijo: “Les esconderé mi rostro,
veré cuál será su fin;
es una raza perversa, hijos desleales.
21[1392]Han provocado mis celos con no-dioses,
me han irritado con sus ídolos.
Por eso provocaré sus celos
con aquellos que no son pueblo;
con una nación necia los irritaré.
22[1393]Se ha encendido el fuego de mi ira,
que arderá hasta lo más hondo del infierno,
devorando la tierra con sus productos,
y abrasando los cimientos de los montes.
23Males quiero amontonar sobre ellos,
agotar contra ellos mis flechas.
24[1394]Los consumirá el hambre,
y los devorará la ardiente fiebre,
la amarga pestilencia.
Enviaré contra ellos dientes de fieras
y el veneno de las *(serpientes)*
que se arrastran por el polvo.
25Por fuera los destruirá la espada,
y dentro de la casa el espanto,
lo mismo al joven como a la doncella,
al niño de pecho como al anciano.
26Quisiera decir: “Los aniquilaré;
haré cesar de entre los hombres su memoria”,
27[1395]si no temiera la arrogancia del enemigo;
pues lo verían sus adversarios;
y dirían: “Nuestra mano ha prevalecido,

no es Yahvé quien ha hecho todo esto.”
28[1396]Pues es gente sin inteligencia,
y no hay en ellos entendimiento.
29¡Oh si fueran sabios para entenderlo
y comprender lo que les espera!
30¿Cómo puede perseguir uno a mil,
y dos espantar a diez mil,
si no porque su Roca los ha vendido,
y Yahvé los ha entregado?
31Pues no es la Roca nuestra como la suya;
los mismos enemigos lo testifican.
32[1397]Porque su vid es de la vid de Sodoma
y de las campiñas de Gomorra;
sus uvas son uvas venenosas,
y llenos de amargura sus racimos.
33Veneno de dragones es su vino,
ponzoña terrible de áspides.
34[1398]¿No tengo Yo esto guardado conmigo,
sellado entre mis tesoros?
35[1399]Mía es la venganza y la retribución;
a su tiempo resbalará su pie;
pues el día de su ruina está cerca,
su destino viene volando.
36Pues Yahvé juzga a su pueblo,
y se compadecerá de sus siervos,
cuando vea que ya no tienen fuerza
y no les queda ni esclavo ni libre.
37[1400]Entonces dirá: ¿Dónde están sus dioses,
la Roca en que se refugiaron?
38*(¿Dónde están esos dioses)*,
que comían la grosura de sus sacrificios,
y bebían el vino de sus libaciones?

¡Levántense y vengan a socorreros,
y sean ellos vuestro amparo!
[39][1401]Ved ahora que soy Yo, y solo Yo,
y no hay dioses junto a Mí;
Yo soy quien doy la muerte
y doy la vida;
Yo hiero y Yo sano,
y no hay quien se libre de mi mano.
[40]Porque alzando al cielo mi mano,
digo: "Por mi vida eterna:
[41]Cuando afile el rayo de mi espada,
y mi mano empuñe el juicio,
tomaré venganza de mis enemigos,
y daré el pago a los que me odian.
[42]Embriagaré de sangre mis saetas,
y mi espada comerá carne,
la sangre de muertos y de cautivos,
y las cabezas de los caudillos enemigos."
[43][1402]Ensalzad, oh naciones, a su pueblo,
porque Él vengará la sangre de sus siervos;
tomará venganza de sus enemigos,
y espulgará a su tierra, a su pueblo.

[44]Fue, pues, Moisés, y dijo todas las palabras de este
cántico a oídos del pueblo él con Josué, hijo de Nun.
[45]Y cuando Moisés hubo acabado de comunicar todas
estas palabras a todo Israel, [46]les dijo: "Fijad vuestro
corazón en todas estas palabras que hoy os he
proclamado, Los prescribiréis a vuestros hijos, a fin de
que cuiden de poner por obra todas las palabras de esta
Ley. [47][1403]Porque no es cosa inútil para vosotros, es
vuestra vida; por medio de esta palabra prolongaréis
vuestros días sobre la tierra en cuya posesión vais a

entrar, pasando el Jordán.”

Dios anuncia a Moisés la muerte

48En aquel día habló Yahvé a Moisés, diciendo:
49“Sube a esta montaña de Abarim, al monte Nebo, que
está en el país de Moab, frente a Jericó; y mira la tierra
de Canaán, que voy a dar en posesión a los hijos de
Israel. 50En el monte al que has de subir morirás y serás
reunido con tu pueblo; así como murió Aarón, tu
hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo.
51[1404]Porque habéis pecado contra Mí en medio de
los hijos de Israel, junto a las aguas de Meribá, en
Cades, en el desierto de Sin y porque no me
glorificasteis en medio de los hijos de Israel. 52Verás
delante de ti la tierra que Yo voy a dar a los hijos de
Israel, pero no entrarás en ella.”

DEUTERONOMIO 33

Bendición de Moisés

1[1405]Esta es la bendición que Moisés varón de
Dios, antes de morir, dio a los hijos de Israel.
2[1406]Dijo:
“Vino Yahvé del Sinaí,
se les apareció desde Seír,
resplandeció desde el monte Farán,
avanzando en medio de santas miríadas,
con centellas de fuego en su diestra;
3[1407]pues Él ama a su pueblo.
Todos sus santos están en su mano.
Sentados a tus pies

cada uno recibe tus palabras.
[4]Moisés nos dio la Ley,
que es herencia del pueblo de Jacob.
[5][1408]Él fue rey en Yeschurún
cuando se congregaron los jefes del pueblo,
se juntaron las tribus de Israel.”
[6][1409]“¡Viva Rubén, y no muera,
aunque sea pequeño su número!”
[7][1410]He aquí lo que dijo sobre Judá:
“Oye, Yahvé, la voz de Judá,
y dale parte en su pueblo,
por el cual luchan sus manos;
sé tú su auxilio contra sus adversarios.”
[8][1411]Sobre Leví dijo:
“Tus Tummim y Urim tiene tu varón santo,
al cual pusiste a prueba en Masá,
y por el cual luchaste junto a las aguas de Meribá;
[9][1412]el que dijo a su padre y a su madre:
‘No los he visto’;
y no hizo caso de sus hermanos,
ni reconoció a sus propios hijos.
Porque guardaron tu palabra
y vigilaron sobre tu Alianza.
[10][1413]Ellos enseñan tus juicios a Jacob,
y tu ley a Israel;
ofrecen incienso delante de Ti,
y holocaustos sobre tu altar.
[11]¡Bendice, oh Yahvé, su fortaleza,
acepta la obra de sus manos;
destroza las espaldas de sus enemigos
y de los que le odian para que no se levanten más!”
[12][1414]Sobre Benjamín dijo:

“Amado de Yahvé
habitará en seguridad a Su lado;
Yahvé le protegerá siempre;
entre sus hombros tendrá su morada.”
13[1415]Sobre José dijo:
“Bendita de Yahvé sea tu tierra,
con lo más precioso del cielo, el rocío,
con *(los manantiales del)* abismo de abajo;
14con lo mejor de los productos del sol,
con el más excelente *(fruto)* de los meses,
15[1416]con lo mejor de los montes antiguos,
con lo más rico de los collados eternos;
16[1417]con lo más exquisito de la tierra
-y de su abundancia.
¡Que el favor de Aquel
que habitó en la zarza
venga sobre la cabeza de José,
sobre la frente del príncipe de sus hermanos!
17Como su toro primogénito es su fuerza;
sus cuernos son como los cuernos del búfalo:
con ellos acornea a todos los pueblos juntos
hasta los confines de la tierra.
Tales son las miríadas de Efraím,
tales los millares de Manasés.”
18[1418]A Zabulón le dijo:
“Regocíjate, Zabulón, en tu tráfico,
y tu Isacar, en tus tiendas.
19Invitan a los pueblos a la montaña;
allí ofrecen sacrificios de justicia;
pues chupan las riquezas del mar,
y los tesoros escondidos de la costa.”
20[1419]Sobre Gad dijo:

“¡Bendito el que ensanchó a Gad!
Está echado como leona,
desgarra a una el brazo con la cabeza.
21 Eligió el primero su parte,
porque allí se guardaba la porción del príncipe.
Marchando al frente del pueblo,
ejecutó los decretos de Yahvé,
y sus juicios junto con Israel.”
22 [1420]Sobre Dan dijo:
“Dan es cachorro de león,
que se lanza desde Basan.”
23 [1421]Sobre Neftalí dijo:
“Neftalí goza de favores,
y colmado de la bendición de Yahvé
posee el mar y el mediodía.”
24 [1422]Sobre Aser dijo:
“Aser es el bendito entre los hijos,
el favorecido entre sus hermanos,
y baña su pie en aceite.
25 [1423]De hierro y de bronce son tus cerrojos,
y tan largo, como tus días, tu reposo.”
26 [1424]“No hay igual al Dios de Yeschurún,
el que en auxilio tuyo
marcha sobre los cielos,
y en su majestad sobre las nubes.
27 [1425]El Dios eterno es refugio *(tuyo)*,
y tu sostén son los brazos eternos.
El mismo expulsa delante de ti al enemigo,
y dice: “¡Destruye!”.
Israel habita en seguridad,
la fuente de Jacob brota aparte,
en una tierra de trigo y de vino

y cuyos cielos destilan el rocío.
28[1426]¡Dichoso tú, oh Israel!
¿Quién como tú, oh pueblo
salvado por Yahvé,
el escudo de tu auxilio,
y la espada de tu triunfo?
Tus enemigos rehusarán reconocerte,
pero tú hollarás sus alturas.”

DEUTERONOMIO 34

Muerte de Moisés

1[1427]Subió Moisés desde las campiñas de Moab al
monte Nebo, a la cumbre del Fasga, que está frente a
Jericó; y Yahvé le mostró el país entero: de Galaad
hasta Dan, 2y todo Neftalí, y la tierra de Efraím y de
Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el mar
occidental; 3el Négueb, y la vega del valle de Jericó,
ciudad de las palmas, hasta Segor. 4Y le dijo Yahvé:
“Esta es la tierra respecto de la cual juré a Abrahán, a
Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré.
Te la hago ver con tus ojos, mas no entrarás en ella.”
5[1428]Allí murió Moisés, siervo de Yahvé en el
país de Moab, según había dispuesto Yahvé. 6Y Él lo
enterró en un valle en el país de Moab, frente a Bet-
Fegor; y nadie hasta hoy ha sabido su sepulcro. 7Tenía
Moisés ciento y veinte años cuando murió; y no se había
ofuscado su ojo, ni se había perdido su vigor. 8Los hijos
de Israel lloraron a Moisés en las campiñas de Moab
durante treinta días; y así se cumplieron los días de
llanto en el duelo por Moisés.

9[1429]Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu
de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos
sobre él. Le obedecieron los hijos de Israel, e hicieron
como Yahvé había mandado a Moisés.
10[1430]No se ha levantado otro profeta en Israel
como Moisés, con quien Yahvé tratase cara a cara; 11ni
en cuanto a todas las señales y maravillas que Yahvé le
mandó hacer en el país de Egipto, contra el Faraón, sus
siervos y todo su país, 12ni en cuanto a todas las obras
poderosas y terribles prodigios que Moisés hizo a la
vista de todo Israel.

JOB

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31 · 32 · 33 · 34 · 35 · 36 · 37 · 38 · 39 · 40 · 41 · 42

INTRODUCCIÓN

Con el libro de Job volvemos a los tiempos patriarcales. Job, un varón justo y temeroso de Dios, está acosado por tribulaciones de tal manera que, humanamente, ya no puede soportarlas. Sin embargo, no pierde la paciencia, sino que resiste a todas las tentaciones de desesperación, guardando la fe en la divina justicia y providencia, aunque no siempre la noticia del amor que Dios nos tiene, y de la bondad que viene de ese amor (1 Juan 4, 16) y según la cual no puede sucedernos nada que no sea para nuestro bien. Tal es lo que distingue a este santo varón del Antiguo Testamento, de lo que ha de ser el cristiano.

Inicia el autor sagrado su tema con un prólogo (capítulos 1-2), en el cual Satanás obtiene de Dios permiso para poner a prueba la piedad de Job. La parte principal (capítulos 3-42, 6) trata, en forma de un triple diálogo entre Job y sus tres amigos, el problema de por qué debe sufrir el hombre y cómo es compatible el dolor

de los justos con la justicia de Dios. Ni Job ni sus amigos saben la verdadera razón de los padecimientos, sosteniendo los amigos la idea de que los dolores son consecuencia del pecado, mientras que Job insiste en que no lo tiene.

En el momento crítico interviene Eliú, que hasta entonces había quedado callado, y lleva la cuestión más cerca de su solución definitiva, afirmando que Dios a veces envía las tribulaciones para purificar y acrisolar al hombre.

Al fin aparece Dios mismo, en medio de un huracán, y aclara el problema, condenando los falsos conceptos de los amigos y aprobando a Job, aunque reprendiéndolo también en parte por su empeño en someter a juicio los designios divinos con respecto a él. ¿Acaso no debemos saber que son paternales y por lo tanto misericordiosos? En el epílogo (capítulo 42, 1-16) se describe la restitución de Job a su estado anterior.

La historicidad de la persona de Job está atestiguada repetidas veces por textos de la Sagrada Escritura (Ezequiel 14, 14 y 20; Tobías 2, 12; Santiago 5, 11), que confirman también su gran santidad. Según la versión griega, Job era descendiente de Abrahán en quinta generación, y se identificaría con Jobab, segundo rey de Idumea. Pero esta versión se aparta considerablemente del original. De todos modos, es cosa admitida, que Job no pertenecía al pueblo que había de ser escogido, lo cual hace más notable su ejemplo.

El autor inspirado que compuso el poema, reuniendo en forma sumamente artística las tradiciones acerca de Job, vivió en una época, en la cual la literatura religiosa estaba en pleno florecimiento, es

decir, antes del cautiverio babilónico. No es de negar que el estilo del libro tenga cierta semejanza con el del profeta Jeremías, por lo cual algunos consideran a este como autor, aunque está claro que Jeremías es posterior y reproduciría pasajes de Job. Cf. Jeremías 12, 1 y Job 21, 1; Jeremías 11, 1 y Job 19, 23; Jeremías 20, 14-18 y Job 3, 3-10; Jeremías 20, 11 y Job 3, 11, etc. Otros lo han atribuido al mismo Job, a Eliú, a Moisés, a Salomón, a Daniel. Ya San Gregorio Magno señala la imposibilidad de establecer el nombre del autor.

Job, cubierto de llagas, insultado por sus amigos, padeciendo sin culpa, y presentando a Dios quejas tan desgarradoras como confiadas, es imagen de Jesucristo, y solo así podemos descubrir el abismo de este Libro que es una maravillosa prueba de nuestra fe. Porque toda la fuerza de la razón nos lleva a pensar que hay injusticia en la tortura del inocente. Y es Dios mismo quien se declara responsable de esas torturas. Esta prueba nos hace penetrar en el gran misterio de "injusticia" que el amor infinito del Padre consumó a favor nuestro: hacer sufrir al Inocente, por salvar a los culpables. ¡Y el castigado era SU HIJO único!

Las lecciones del Oficio de Difuntos están tomadas totalmente del Libro de Job y comprenden sucesivamente los siguientes pasajes: 7, 16-21; 10, 1-7, 8-12; 13, 22-28; 14, 1-6, 13-16; 17, 1-3, 11-15; 19, 20-27; 10, 18-22.

PRÓLOGO

JOB 1

Job, varón justo y recto

1[3840]Había en tierra de Us un varón que se
llamaba Job; era hombre perfecto y recto, temeroso de
Dios y apartado del mal. 2Le nacieron siete hijos y tres
hijas, 3[3841]y poseía siete mil ovejas, tres mil
camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas,
y muy numerosa servidumbre. Era así aquel hombre
más poderoso que todos los orientales.
4Sus hijos solían visitarse el uno al otro en sus casas
y celebrar banquetes, cada cual en su día, e invitaban
también a sus tres hermanas a comer y beber con ellos.
5[3842]Concluido el turno de los días del convite, Job
los hacía venir, y los santificaba. Madrugando por la
mañana ofrecía holocaustos conforme al número de
todos ellos; pues decía Job: “Quizá hayan pecado mis
hijos, y maldecido a Dios en sus corazones.” Así obraba
Job siempre.

Dios da a Satanás poder sobre Job

6[3843]Un día cuando los hijos de Dios fueron a
presentarse delante de Yahvé, vino también entre ellos
Satanás. 7Y dijo Yahvé a Satanás: “¿De dónde vienes?”
Respondió Satanás a Yahvé y dijo: “Acabo de dar una
vuelta por la tierra y pasearme por ella.” 8[3844]Y
preguntó Yahvé a Satanás: “¿Has reparado en mi siervo
Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra, varón
perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.”
9[3845]Respondió Satanás a Yahvé, y dijo: “¿Acaso
teme Job a Dios desinteresadamente? 10¿No le has
rodeado con tu protección por todas partes a él, su casa

y todo cuanto tiene? Has bendecido la obra de sus
manos, y su hacienda se ha multiplicado sobre la tierra.
11 Pero anda, extiende tu mano y toca cuanto es suyo, y
verás cómo te maldice en la cara.” 12 [3846]Dijo
entonces Yahvé a Satanás: “He aquí que todo cuanto
tiene está en tu mano; pero no extiendas tu mano contra
su persona.” Con esto se retiró Satanás de la presencia
de Yahvé.

Job privado de sus bienes

13 Ahora bien, mientras un día sus hijos y sus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su
hermano mayor, 14 llegó un mensajero a Job y dijo:
“Estaban los bueyes arando, y las asnas paciendo junto a
ellos, 15 [3847]cuando cayeron sobre ellos los sabeos y
se los llevaron, pasando a cuchillo a los siervos. Y yo
solo he escapado para traerte la noticia.”
16 [3848]Todavía estaba este hablando, cuando llegó
otro, que dijo: “Fuego de Dios ha caído del cielo, que
abrasó a las ovejas y a los siervos, devorándolos; yo
solo he podido escapar para traerte la noticia.”
17 [3849]Todavía estaba este hablando, cuando vino
otro, que dijo: “Los caldeos, divididos en tres cuadrillas,
cayeron sobre los camellos y se los llevaron, pasando a
cuchillo a los siervos; y yo solo he escapado para traerte
la noticia.”
18 Aún estaba este hablando, cuando entró otro y
dijo: “Mientras tus hijos y tus hijas estaban comiendo y
bebiendo vino en casa de su hermano mayor,
19 sobrevino del otro lado del desierto un gran viento,
que sacudió las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó

sobre los jóvenes, que quedaron muertos; y yo solo he escapado para traerte la noticia.”

En la adversidad Job bendice a Dios

[20][3850]Entonces Job se levantó, rasgó su manto y
se rapó la cabeza. Y postrado en tierra adoró, [21][3851]y
dijo:

“Desnudo salí de las entrañas de mi madre
y desnudo volveré allá.
Yahvé lo ha dado, Yahvé lo ha quitado.
¡Sea bendito el nombre de Yahvé!”

[22]En todo esto no pecó Job, ni dijo palabra insensata
contra Dios.

JOB 2

Job herido con una plaga maligna

[1]Sucedió que un día se presentaron los hijos de Dios
delante de Yahvé, y en medio de ellos vino también
Satanás a ponerse en su presencia. [2][3852]Dijo Yahvé a
Satanás: “¿De dónde vienes?” Satanás respondió a
Yahvé y dijo: “Acabo de dar una vuelta por la tierra y
pasearme por ella.” [3]Preguntó Yahvé a Satanás: “¿Has
reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como
él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios
y apartado del mal, que persevera en su integridad,
aunque tú me has incitado contra él, para perderle sin
causa.” [4][3853]Respondió Satanás a Yahvé y dijo: “Piel
por piel; porque todo cuanto tiene el hombre lo da por
su vida. [5][3854]Pero anda, extiende tu mano y toca su
hueso y carne, y verás cómo te maldice en la cara.”

[6]Dijo, pues, Yahvé a Satanás: “He aquí que en tu mano está, pero consérvale la vida.”

[7][3855]Salió Satanás de la presencia de Yahvé, e hirió a Job con una úlcera maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. [8][3856]Entonces este sentado sobre ceniza, tomó un casco de teja para rasparse con él *(la podredumbre).* [9][3857]Su mujer le dijo:

“¿Todavía perseveras en tu rectitud?
¡Maldice a Dios, y muérete!”

[10][3858]Mas él le dijo:

“Hablas como una mujer necia.
Si hemos aceptado el bien de parte de Dios,
¿no hemos de aceptar también el mal?”
En todo esto no pecó Job con sus labios.

Vienen los amigos de Job

[11][3859]Cuando los tres amigos de Job, Elifaz lemanita, Bildad suhita y Sofar naamatita, supieron toda esta calamidad que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar, porque habían concertado ir a darle el pésame y consolarlo. [12]Mas cuando desde lejos alzaron los ojos no lo reconocieron; por lo cual levantaron su voz y lloraron; y rasgando cada uno su manto, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas; [13][3860]y quedaron con él sentados en tierra siete días y siete noches, sin hablarle palabra, pues veían que su dolor era muy grande.

I. DISCUSIÓN DE JOB CON SUS AMIGOS

JOB 3

1[3861]Después de esto abrió Job su boca y maldijo
el día de su nacimiento. 2Tomando Job la palabra dijo:
3“¡Perezca el día en que nací,
y la noche que dijo: Ha sido concebido varón!
4Conviértase aquel día en tinieblas;
no pregunte por él Dios desde lo alto,
ni resplandezca sobre él la luz.
5Oscurézcanlo tinieblas y sombra de muerte;
cúbralo densa niebla,
sea espantosa la negrura de aquel día.
6Apodérese de aquella noche la oscuridad;
no se mencione entre los días del año,
ni se registre en el cómputo de los meses.
7Cuéntese aquella noche entre las estériles,
en que no se oye canto de alegría.
8[3862]Maldíganla los que saben maldecir los días,
los que saben despertar a Leviatán.
9Eclípsense las estrellas de sus albores;
espere la luz, que nunca le venga,
no vea jamás los párpados de la aurora;
10por cuanto no cerró las puertas del seno
y no ocultó a mis ojos los dolores.
11¿Por qué no morí en el seno de mi madre,
ni expiré al salir de sus entrañas?
12[3863]¿Por qué me acogieron las rodillas *(de mi padre)*,
y los pechos para que mamara?
13[3864]Pues ahora reposaría yo en el silencio,
dormiría, y así tendría reposo,

14[3865]con los reyes y consejeros de la tierra,
que se edificaron mausoleos,
15o con los príncipes que tenían oro,
y llenaron sus casas de plata;
16o no existiría, como aborto secreto,
como los niños que no llegan a ver la luz.
17[3866]Allí los malvados cesan de hacer violencias,
descansan los fatigados,
18gozan los cautivos todos de paz,
no oyen ya la voz del sobrestante.
19Allí se hallan chicos y grandes,
y también el siervo libre de su amo.
20¿Por qué conceder luz a los desdichados,
y vida a los amargos de espíritu?
21A los que esperan la muerte, que no viene,
aunque la buscan
cavando con más empeño que un tesoro.
22Se alegran con júbilo
y son felices al hallar el sepulcro.
23¿*(Por qué dar vida)* al hombre
cuyo camino está encubierto,
y a quien Dios tiene cercado?
24[3867]En vez de comer me alimento con suspiros,
y mis gemidos se derraman como agua.
25[3868]Lo que temía, eso me ha sucedido,
y lo que recelaba, eso me ha sobrevenido.
26Estoy sin tranquilidad, sin paz, sin descanso,
se ha apoderado de mí la turbación.”

JOB 4

Primer discurso de Elifaz

1[3869]Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:
2“¿Te molestará por ventura si osamos hablarte?
Mas ¿quién puede contener las palabras?
3Mira, tú has enseñado a muchos,
y a las manos débiles dabas fuerza.
4Tus palabras sostenían a los que tropezaban,
fortalecías las rodillas que vacilaban.
5[3870]Y ahora que a ti te ha llegado el turno, estás abatido;
si Él te toca a ti, quedas turbado.
6¿No existe ya tu temor *(a Dios),*
tu confianza, ni esperanza,
y la rectitud de tu vida?
7Recuerda bien si pereció jamás inocente alguno,
¿y dónde han sido exterminados los justos?
8Por lo que siempre he visto,
los que aran la iniquidad
y siembran el mal,
eso mismo cosechan,
9Perecen al soplo de Dios,
los consume el aliento de su ira.
10[3871]El bramido del león, la voz del rugiente,
y los dientes del leoncillo se quiebran.
11Perece el león por falta de presa,
y los cachorros de la leona andan dispersos.
12En el silencio me llegó una palabra,
mi oído solo percibió un murmullo.
13Agitado por visiones nocturnas,
cuando en profundo sueño caen los hombres,
14se apoderó de mí un susto y espanto

que estremeció todos mis huesos.
15Pasó por delante de mí un espíritu
que erizó los pelos de mi cuerpo.
16Se detuvo, pero no pude conocer su rostro;
estaba cual espectro ante mis ojos;
y en el silencio oí una voz *(que decía):*
17[3872]«¿Acaso el hombre es más justo que Dios?
¿el mortal más puro que su Hacedor?»
18[3873]Si Él ni de sus mismos ministros se fía,
y aun en sus ángeles descubre faltas,
19¿cuánto más en los que habitan en casas de barro,
cuyos fundamentos son de polvo
y serán roídos *(como)* por la polilla?
20De la noche a la mañana son exterminados,
perecen para siempre sin que nadie repare en ello.
21[3874]Se les corta el hilo de su *(vida)*;
mueren sin sabiduría.

JOB 5

Continuación del primer discurso de Elifaz.

1[3875]Llama, pues, si hay quien te responda.
¿A cuál de los santos te dirigirás?
2[3876]Porque al necio le mata la cólera,
y al fatuo la envidia.
3[3877]Yo vi al necio echar raíces,
y al instante maldije su morada.
4[3878]Sus hijos no podrán prosperar;
hollados serán en la puerta, sin haber quien los libre.
5Su cosecha la devoran los hambrientos,
la hurtan detrás *(del cerco)* de espinos;

y los sedientos se sorben su riqueza.
6[3879]Pues no del polvo nace la calamidad,
ni del suelo brotan los trabajos,
7[3880]ya que el hombre nace para el trabajo,
como el ave para volar.
8[3881]Yo *(en tu lugar)* acudiría a Dios,
y a Él le encomendaría mi causa;
9[3882]Él hace cosas grandes e inescrutables,
maravillas que nadie puede enumerar;
10derrama la lluvia sobre la tierra,
y envía las aguas sobre los campos.
11Ensalza a los humildes
Y eleva al afligido a lugar seguro;
12desbarata las tramas del astuto,
para que sus manos no puedan realizar sus proyectos.
13[3883]Prende a los sabios en su propia red,
y los designios de los arteros quedan frustrados.
14En pleno día tropiezan con tinieblas,
andan a tientas al mediodía,
como si fuese de noche.
15Entretanto *(Dios)* salva al desvalido
de la espada de sus lenguas,
y de la mano del poderoso.
16Por eso el débil tiene esperanza,
y la injusticia tiene que callarse.
17Feliz el hombre a quien Dios corrige.
No desprecies la corrección del Omnipotente.
18Él hace la llaga, y la venda;
Él hiere y sana con sus manos.
19[3884]De seis angustias te sacará,

y en la séptima no te tocará el mal.
20En tiempos de hambre te salvará de la muerte,
y en la guerra, del poder de la espada.
21Te preservará del azote de la lengua,
y no temerás si vinieren calamidades.
22Te reirás de la devastación y del hambre,
y no temerás a las fieras salvajes.
23[3885]Pues estarás en alianza
con las piedras del campo,
y las fieras del campo
vivirán en paz contigo.
24Conocerás que reina la paz en tu tienda;
visitarás tus apriscos,
y nada echarás de menos.
25Verás numerosa tu descendencia,
y tu prole como la hierba del campo.
26Entrarás en el sepulcro en plena madurez
cual gavilla segada a su tiempo.
27Esto es lo que hemos visto. Así es.
Óyelo bien y medítalo para tu provecho.”

JOB 6

Respuesta de Job a Elifaz

1[3886]Respondió Job y dijo:
2“¡Oh! ¡Si pudiera pesarse mi aflicción,
ponerse en balanza toda mi calamidad!
3Pesarían más que la arena del mar.
Por eso mis palabras son sin moderación.
4Pues las saetas del Omnipotente
se han clavado en mí,

y mi espíritu bebe su veneno;
los terrores de Dios me combaten.
[5][3887]¿Acaso el asno montés rebuzna teniendo hierba?
¿muge el buey si tiene su forraje?
[6]¿Acaso se puede comer un manjar insípido, sin sal,
o gustar el jugo de plantas sin sabor?
[7]Las cosas que mi alma rehúsa tocar,
son mi repugnante comida.
[8]¡Ojalá que se cumpliese mi petición!
y que Dios me diera lo que deseo:
[9]que quiera Dios acabar conmigo,
que soltara su mano
para cortarme *(la vida)*.
[10][3888]Entonces me quedaría al menos este consuelo,
—y por eso brincaría de gozo aunque Él me aplasta —
que no he traspasado las palabras del Santo.
[11][3889]Pero ¿cuál es mi fuerza para esperar todavía,
y cuál mi fin, para tener aún paciencia?
[12]¿Es acaso mi fuerza la de las piedras;
o es de bronce mi carne?
[13]¿No estoy privado de toda ayuda?
¿No se ha apartado de mí todo auxilio?
[14]El abatido tiene derecho
a la compasión de su amigo,
a menos que este abandone el temor del Omnipotente.
[15][3890]Mis hermanos son falaces
como un arroyo seco,
pasan como las aguas torrenciales,

[16]turbias a causa del hielo
y de la nieve que en ellas se oculta;
[17]cuando viene el calor desaparecen;
a los *(primeros)* calores su cauce se seca;
[18]se pierden en el curso de su camino,
se evaporan y perecen.
[19][3891]Las caravanas de Temá van en su busca,
suspiran por ellas los mercaderes de Sabá;
[20][3892]más su esperanza será frustrada,
llegados a ellas quedan defraudados.
[21]Así sois ahora vosotros para mí;
os espantáis, viendo mis males.
[22]¿Acaso os he pedido: “Dadme algo;
dejadme participar de vuestros bienes.”
[23]O bien: “Libradme del enemigo,
salvadme del poder del opresor”?
[24]Enseñadme, y yo callaré;
explicadme en qué he errado.
[25]¡Qué fuerza tienen las palabras rectas!
pero ¿a qué viene vuestra censura?
[26][3893]¿Pensáis acaso en censurar palabras?
Las palabras de un desesperado ¿no son como viento?
[27][3894]¡Oh! vosotros tendéis *(un lazo)* sobre el huérfano,
y caváis *(una fosa)* a vuestro amigo.
[28]Ahora volveos, por favor, hacia mí,
porque *(juro)* ante vosotros
que no voy a mentiros en vuestra cara.
[29]¡Reparad, os ruego; no seáis injustos!
Reflexionad de nuevo,

y mi inocencia se hará manifiesta.
30¿Hay acaso en mi lengua iniquidad?
¿Puede mi paladar ya no distinguir la maldad?

JOB 7

Job continúa su defensa

1[3895]Milicia es la vida del hombre sobre la tierra;
como los del jornalero son sus días.
2Como el siervo suspira por la sombra,
y como el jornalero espera su salario;
3así heredé meses de calamidad,
y noches de dolor me tocaron en suerte.
4Si me acuesto, digo:
“¿Cuándo me levantaré?”
Mas la noche es larga, y me canso,
dándome vuelta hasta el alba.
5[3896]Mi carne está cubierta de gusanos
y de una costra de barro;
mi piel se rompe y se deshace.
6[3897]Mis días pasan
más ligeros que la lanzadera,
y desaparecen sin esperanza.
7[3898]Acuérdate de que mi vida es un soplo;
mis ojos ya no verán la felicidad.
8No me verá más el ojo del que ahora me ve;
apenas tus ojos me ven, y ya no subsisto.
9La nube se disipa y pasa;
así no sube más el que desciende al sepulcro.
10No volverá más a su casa,
ni le reconocerá su lugar.

11[3899]Por eso, no refrenaré mi lengua,
hablaré en la angustia de mi espíritu,
me quejaré en la amargura de mi alma.
12[3900]¿Soy yo el mar, o algún monstruo marino,
para que me tengas encerrado con guardias?
13Cuando digo:
Mi lecho me consolará, mi cama aliviará mi pesar,
14entonces me aterras con sueños,
y me espantas con visiones.
15Por eso prefiero ser ahogado,
deseo la muerte para estos mis huesos.
16[3901]Tengo asco; no quiero vivir más;
déjame, ya que mi vida es un soplo.
17[3902]¿Qué es el hombre,
para que tanto le estimes,
y fijes en él tu atención,
18para que le visites cada mañana,
y a cada momento le pruebes?
19¿Cuándo cesarás de mirarme,
y me das tiempo para tragar mi saliva?
20[3903]Si he pecado, ¿qué te he hecho con eso,
oh Guardador de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco a mí,
que soy una carga para mí mismo?
21[3904]¿Por qué no perdonas mi pecado
ni borras mi iniquidad?
Pues pronto me dormiré en el polvo;
y si me buscas, ya no existiré.”

JOB 8

Primer discurso de Baldad

1 [3905]Entonces tomó la palabra Baldad suhita y dijo:
2 “¿Hasta cuándo hablarás de este modo
y serán las palabras de tu boca
cual viento tempestuoso?
3 [3906]¿Acaso Dios tuerce el derecho,
o pervierte el Omnipotente la justicia?
4 Si tus hijos contra Él pecaron,
Él los ha castigado ya
a causa de sus transgresiones.
5 [3907]Pero tú, si buscas solícito a Dios,
e imploras al Todopoderoso,
6 y eres puro y recto,
al punto Él velará sobre ti,
y prosperará la morada de tu justicia.
7 Tu anterior estado será poca cosa,
pues tu porvenir será muy grande.
8 Pregunta, si quieres,
a las generaciones pasadas,
respeta la experiencia de los padres;
9 pues de ayer somos y nada sabemos,
y nuestros días sobre la tierra pasan como la sombra.
10 Ellos te instruirán, ellos hablarán contigo,
y de su corazón sacarán estas palabras:
11 ¿Puede crecer el papiro sin humedad,
el junco elevarse sin agua?
12 Estando aún en flor,
y sin ser cortado se seca
antes que cualquier otra hierba.
13 Así será el fin de todos los que se olvidan de Dios;
se desvanecerá la esperanza del impío;

[14][3908]su seguridad le será cortada,
y su confianza va a ser como telaraña.
[15]Se apoya sobre su casa,
mas esta no se mantiene,
se aferra a ella y no resiste.
[16]Está en su lozanía ante el sol,
sus renuevos exceden de su huerto,
[17]sus raíces se entrelazan
sobre el montón de piedras,
hundiéndose hasta donde está la roca;
[18]más cuando se lo arranca de su lugar,
este lo desconoce *(diciendo):*
«Nunca te he visto.»
[19]No es otro el gozo
que está al fin de su camino,
y de su polvo nacerán otros.
[20]He aquí que Dios no desecha al justo,
ni da la mano a los malvados.
[21]Algún día rebosará de risa tu boca,
y tus labios de júbilo.
[22][3909]Los que te aborrecen
se cubrirán de ignominia,
y la tienda de los impíos dejará de existir.”

JOB 9

Respuesta de Job a Baldad

[1]Respondió Job y dijo:
[2][3910]“Bien sé que es así.
¿Cómo puede el hombre ser justo frente a Dios?
[3]Si pretendiera contender con él,

de mil *(cargos)* no respondería a uno solo.
4Él es sabio de corazón,
poderoso y fuerte;
¿quién se le opuso y le salió bien?
5Él traslada los montes, sin que sepan
quién los trastorna en su ira.
6Él remueve la tierra de su sitio,
y sus columnas son sacudidas.
7[3911]Él manda al sol, y este no sale,
y encierra bajo sello las estrellas.
8Él solo extiende los cielos,
y anda sobre las olas del mar.
9[3912]Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
las constelaciones del cielo austral.
10Él hace cosas grandes e insondables,
y maravillas sin cuento y número.
11He aquí que pasa junto a mí, y yo no le veo;
y si se retira, tampoco lo advierto.
12Si Él toma una presa
¿quién hará que la devuelva?
¿quién podrá decirle: «¿Qué es lo que haces?»
13[3913]Él es Dios, no hay quien pueda doblegar su ira;
debajo de Él se encorvan los auxiliares de Rahab.
14¿Cuánto menos podré yo responderle,
elegir mis palabras frente a Él?
15[3914]Aun teniendo yo razón, nada le respondería;
imploraría la clemencia del que me juzga.
16Aun cuando respondiera a mis clamores,
no creería que había escuchado mi voz,
17Él, que me aplasta con un torbellino,

y multiplica mis llagas sin causa.
[18]No me deja respirar
y me harta de amargura.
[19]Si se trata de fuerza, el poderoso es Él,
y si de justicia *(dice):* «¿Quién me emplazará?»
[20][3915]Aun cuando yo tuviera razón mi boca me condenaría,
aunque fuera inocente, me declararía culpable.
[21]Soy inocente, pero no me importa mi existencia,
no hago caso de mi vida.
[22]Es todo lo mismo; por eso he dicho:
«Él acaba con el inocente como con el impío.»
[23][3916]¡Si al menos el azote matase de repente!
Él se ríe de la prueba de los inocentes.
[24]La tierra ha sido entregada en manos de los malvados;
Él mismo tapa el rostro de sus jueces.
Si no es Él, ¿quién lo será?
[25]Mis días pasaron más veloces que un correo,
huyen sin ver cosa buena;
[26]pasan como las naves de junco,
cual águila que se arroja sobre la presa.
[27]Si digo: «Olvidaré mis quejas,
voy a mudar mi semblante, y me regocijaré»,
[28]me espantan todos mis dolores,
pues sé que Tú no me declaras inocente.
[29]Y si soy juzgado culpable,
¿por qué fatigarme en vano?
[30]Aunque me lavara con agua de nieve,
y con lejía limpiara mis manos,
[31][3917]Tú me sumergirías en el fango,

y hasta mis vestidos me darían asco.
32[3918]Porque Él no es un hombre como yo,
a quien se pudiera decir:
«¡Vamos juntos a juicio!»
33[3919]No hay entre nosotros árbitro
que ponga la mano sobre entrambos.
34[3920]Aparte Él de mí su vara,
y no me espante su terror:
35entonces hablaré, sin tenerle miedo,
porque así como estoy, no me conozco a mí mismo.”

JOB 10

Continúa la respuesta de Job a Baldad

1[3921]“Tedio de vida tiene mi alma,
daré libre curso a mis quejas;
hablaré con la amargura de mi alma.
2Diré a Dios: «No me condenes»;
dime por qué contiendes conmigo.
3Te parece acaso bien oprimirme,
desechar la obra de tus manos,
y favorecer los designios de los malvados?
4[3922]¿Tienes Tú ojos de carne,
y miradas como miradas de hombre?
5¿Son tus días
como los días de los mortales,
y tus años como los años humanos,
6para que vayas inquiriendo mi culpa
y buscando mi pecado,
7[3923]aunque sabes que no soy malo,
y que nadie puede librarme de tu mano?

8Tus manos me han plasmado
y me han hecho todo entero
¿y ahora quieres destruirme?
9Recuerda que me formaste como barro,
y ahora me reduces a polvo.
10[3924]¿No me vaciaste como leche,
y cual queso me cuajaste?
11De piel y de carne me revestiste,
y me tejiste de huesos y nervios;
12[3925]vida y favores me has concedido,
y tu protección me ha conservado la vida.
13[3926]Mas lo guardaste en tu corazón;
bien sé que esto era tu designio.
14Si peco, Tú me observas;
y no me perdonarás mi culpa.
15Si hago mal, ¡ay de mí!
y si soy inocente
ni aun así puedo alzar mi cabeza,
harto como estoy de oprobio
y viendo mi miseria.
16Y si la alzo, me das caza como león,
repites contra mí tus terrores;
17renuevas tus pruebas contra mí,
y acrecientas conmigo tu saña,
me atacan cada vez nuevos ejércitos *(de males)*.
18¿Por qué me sacaste del seno materno?
Estaría ahora muerto,
sin que ojo alguno me hubiera visto.
19Sería como si nunca hubiese existido,
llevado del seno materno al sepulcro.
20¿No son pocos mis días?

Que Él me deje pues,
y que se retire de mí
para que pueda alegrarme un poco,
21[3927]antes que me vaya, para no volver,
a la tierra de tiniebla
y de sombra de muerte,
22tierra de tiniebla,
parecida a densísima lobreguez,
sombra de muerte, sin orden alguno,
cuya luz es semejante a espesas tinieblas.”

JOB 11

Primer discurso de Sofar

1[3928]Entonces Sofar naamatita tomó la palabra y dijo:
2[3929]“¿Acaso no hay que contestar
al que vomita palabras?
¿el hombre verboso ha de tener razón?
3¿Tu palabrería hará callar a los hombres?
y cuanto te burlas,
¿no habrá quien te confunda?
4[3930]Tú has dicho: “Mi doctrina es pura,
y limpio estoy ante tus ojos.”
5¡Ojalá que hablase Dios
y abriera sus labios contra ti,
6para descubrirte
los arcanos de la sabiduría!
—pues son muy diversos sus designios—
entonces verías que Dios castiga
solamente una parte de tu culpa.

[7]¿Pretendes acaso penetrar
en las profundidades de Dios,
hasta la perfección del Omnipotente?
[8][3931]Es más alta que el cielo,
¿qué podrás hacer?
más honda que el scheol,
¿cómo podrás conocerlo?
[9]más extensa que la tierra,
y más ancha que el mar.
[10]Si Él acomete, cerrando el paso,
y llama a juicio,
¿quién podrá disuadírselo?
[11]Porque Él conoce a los perversos,
y ve la iniquidad,
aunque parece disimularla.
[12][3932]¿Puede acaso el necio pasar por inteligente,
el pollino del asno montés por hombre?
[13]Si tú dispones tu corazón,
y levantas hacia Él tus manos,
[14]si alejas la iniquidad
que hay en tus manos,
y no permites a la maldad
que habite bajo tu tienda,
[15]entonces alzarás tu rostro sin mácula,
te sentirás seguro,
y nada temerás;
[16]te olvidarás de los dolores,
y si de ellos te acuerdas
es como de aguas que pasaron.
[17][3933]Entonces tu vida surgirá
más resplandeciente que el mediodía,
las tinieblas te serán como la mañana,

18[3934]tendrás seguridad
por tener esperanza,
echarás una mirada en torno,
y dormirás tranquilo;
19te acostarás,
y no habrá quien te espante,
y muchos acariciarán tu rostro.
20Pero los ojos de los impíos desfallecerán;
para ellos no habrá escape alguno;
su esperanza será exhalar el alma.”

JOB 12

Respuesta de Job a Sofar

1Respondió Job y dijo:
2[3935]“De veras, vosotros sois hombres,
y con vosotros morirá la sabiduría.
3[3936]También yo tengo seso como vosotros;
ninguna ventaja tenéis sobre mí;
¿y quién no sabe lo que decís?
4[3937]¡Ludibrio soy de mis amigos!
¡Yo, que clamaba a Dios,
y Él le respondía!
¡Yo, el recto e inocente,
ahora objeto de oprobio!
5[3938]¡Ignominia al que sufre!
—así piensa el que vive sin cuidados—.
¡Caiga desprecio
sobre aquel cuyo pie resbala!
6[3939]Las guaridas de los salteadores gozan de paz,
seguros están los que irritan a Dios;

a ellos Dios se lo otorga *(todo)*.
[7][3940]Pregunta, te ruego, a las bestias,
y ellas te enseñarán,
a las aves del cielo, y te lo dirán;
[8]o habla con la tierra,
y ella te instruirá;
te lo contarán los peces del mar.
[9]¿Quién de todos estos seres no sabe
que la mano de Yahvé
ha hecho *(todas)* las cosas?
[10]En su mano está el alma de todo viviente,
y el soplo de toda carne humana.
[11][3941]¿No se ha hecho el oído para discernir las palabras;
el paladar para gustar los manjares?
[12][3942]En los ancianos reside la sabiduría,
y en la larga vida la prudencia;
[13]con Él, empero, están la sabiduría y el poder,
suyo es el consejo y suya la inteligencia.
[14][3943]Lo que Él derriba, no será reedificado;
si Él encierra al hombre, no hay quien lo libre.
[15][3944]Si detiene las aguas, estas se secan;
si las suelta, devastan la tierra.
[16]En Él están el poder y el saber,
suyos son el engañado y el que engaña.
[17]Él hace andar a los consejeros
privados *(de consejo)*,
y entontece a los jueces.
[18][3945]Él quita a los reyes la faja,
y les ciñe los lomos, con una soga.
[19][3946]Hace andar a los sacerdotes descalzos,

y a los grandes derriba.
[20]Quita el habla a los más respetados,
y a los ancianos los priva del juicio.
[21]Vacía desprecio sobre los príncipes,
y afloja el cinto de los fuertes.
[22][3947]Descubre lo oculto en las tinieblas,
y saca a luz la sombra de la muerte.
[23]Da prosperidad a los pueblos y los destruye,
dilata a las naciones, y las reduce.
[24][3948]Quita la inteligencia a los príncipes de los pueblos de la tierra,
y los hace vagar por un desierto sin camino;
[25][3949]andan a tientas en tinieblas, sin tener luz;
Él los hace errar como a embriagados.”

JOB 13

Continúa la defensa de Job

[1]“Todo esto lo han visto mis ojos;
mis oídos lo han oído
y lo comprendieron.
[2]Lo que vosotros sabéis,
lo sé yo también,
no soy inferior a vosotros.
[3]Mas quiero hablar con el Todopoderoso,
mi anhelo es discutir con Dios.
[4][3950]Vosotros fraguáis mentiras;
sois médicos inútiles todos.
[5][3951]Callaos, por fin;
que os será reputado por sabiduría.
[6]Oíd, por favor, mi defensa

y prestad atención a las razones
que alega mi boca.
7[3952]¿Queréis acaso hablar falsedades
en favor de Dios,
decir mentiras en obsequio suyo?
8[3953]¿Pretendéis prestarle favores,
patrocinar la causa de Dios?
9¿Os sería grato que Él os sondease,
o pensáis engañarlo
como se engaña a un hombre?
10[3954]Os reprenderá sin falta,
si solapadamente sois parciales.
11¿No os causa miedo su majestad?
¿No caerá sobre vosotros su espanto?
12Vuestros argumentos son necedades,
y vuestras fortalezas, fortalezas de barro.
13[3955]Callaos, que yo hablaré;
venga sobre mí lo que viniere.
14[3956]Sea lo que fuere,
tomaré mi carne entre mis dientes,
y pondré mi alma en mi mano.
15[3957]Aunque Él me matase y yo nada tuviese que esperar,
defendería ante Él mi conducta.
16Al fin Él mismo me defenderá;
porque el impío no puede comparecer en su presencia.
17Escuchad atentamente mi palabra,
mis argumentos os penetren el oído.
18Tengo bien preparada *(mi)* causa,
y sé que seré justificado.

19¿Quién quiere litigar conmigo?
pues si yo callara, me moriría.
20Solo dos cosas alejes de mí;
y no me esconderé de tu presencia:
21que retires de mí tu mano,
y no me espanten más tus terrores.
22Luego llama, y yo contestaré;
o hablaré yo, y Tú me respondes.
23¿Cuántos son mis delitos y pecados?
Dime mis faltas y transgresiones.
24¿Por qué ocultas tu rostro,
y me tienes por enemigo tuyo?
25¿Quieres aterrar una hoja
que lleva el viento,
perseguir una paja reseca?
26Porque decretas contra mí
penas tan amargas,
y me imputas las faltas de mi mocedad.
27Pones mis pies en el cepo,
observas todos mis pasos
y acechas las plantas de mis pies.
28Me consumo como un *(leño)* carcomido,
como ropa roída por la polilla.”

JOB 14

Job sigue contestando a Sopar

1[3958]“El hombre, nacido de mujer,
vive corto tiempo, y se harta de miserias.
2Brota como una flor,
y se marchita,

huye como la sombra,
y no tiene permanencia.
[3]¿Sobre un tal abres Tú los ojos,
y me citas a juicio contigo?
[4][3959]¡Oh, si se pudiera sacar cosa limpia de lo inmundo!
Nadie lo puede.
[5]Ya que Tú has determinado los días *(del hombre)*
y fijado el número de sus meses;
le señalaste un término que no puede traspasar;
[6][3960]aparta de él tu mirada para que repose,
hasta que, como el jornalero cumpla sus días.
[7]El árbol tiene esperanza;
siendo cortado, no deja de retoñar,
y no cesan sus renuevos.
[8]Aun cuando envejeciere su raíz en la tierra,
y haya muerto en el polvo su tronco,
[9]sintiendo el agua retoña,
y echa ramas como planta *(nueva)*.
[10]EI hombre si muere, queda postrado;
si expira, ¿dónde va a parar?
[11]Como las aguas del lago se están evaporando
y el río se agota y se seca,
[12][3961]así el hombre cuando se acuesta no se levanta más.
No despertará, hasta que se hayan consumido los cielos;
ni se levantará de su sueño.
[13][3962]¡Ojalá me escondieras en el scheol,
para ocultarme hasta que pase tu ira;
y me fijases un plazo para acordarte de mí!

14[3963]Muerto el hombre ¿podrá volver a vivir?
entonces todos los días de mi milicia
esperaría la hora de mi relevo.
15Entonces respondería a tu llamado,
y Tú amarías la obra de tus manos.
16Pero ahora cuentas mis pasos,
tienes el ojo abierto sobre mi pecado.
17Sellada está en una bolsa mi delito,
y tienes encerrada mi iniquidad.
18Como un monte se deshace cayendo,
y la peña se traslada de su lugar;
19y como el agua cava las piedras,
y sus inundaciones se llevan el polvo de la tierra,
desbaratas Tú la esperanza del hombre.
20[3964]Prevaleces contra él por siempre,
y así desaparece;
desfiguras su rostro, y lo eliminas.
21Sean honrados sus hijos, él no lo sabe;
o sean abatidos, él no se da cuenta de ello.
22Solo siente los propios dolores,
solo por sí misma se aflige su alma.”

JOB 15

Segundo discurso de Elifaz

1[3965]Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:
2“¿Es acaso de sabios
responder con argumentos vanos,
y llenarse el pecho de viento,
3arguyendo con palabras inútiles,

y con razones sin valor?
4[3966]De veras, tú destruyes la piedad
y socavas el temor de Dios.
5Porque tu boca revela tu iniquidad,
adoptas el lenguaje de los arteros.
6Tu propia boca, y no yo, te condena,
tus mismos labios testifican contra ti.
7¿Naciste tú el primero de los hombres,
saliendo a la luz antes que los montes?
8¿Escuchaste tú los secretos de Dios,
secuestraste para ti la sabiduría?
9¿Qué sabes tú, que no sepamos nosotros?
¿En qué nos supera tu sabiduría?
10[3967]También entre nosotros
hay cabezas canas y hombres de edad,
más avanzados en días que tu padre.
11[3968]¿Acaso tienes en poco
las consolaciones de Dios,
y las suaves palabras que se te dicen.
12¿Adónde te lleva tu corazón,
y qué significa el pestañeo de tus ojos?
13¿Por qué diriges contra Dios tu ira,
y profiere tu boca tales palabras?
14[3969]¿Qué es el hombre para aparecer inocente;
el nacido de mujer, para ser justo?
15[3970]Pues Él no se fía ni de sus santos;
los mismos cielos no están limpios a su vista;
16¿cuánto menos este ser,
abominable y perverso, el hombre,
que bebe como agua la iniquidad?
17Te voy a enseñar; escúchame;

te voy a contar lo que he visto,
[18]lo que los sabios enseñan
sin ocultar nada,
— *(como lo recibieron)* de sus padres—
[19]pues a ellos solos fue dado el país,
y no pasó extraño alguno entre ellos.
[20]Todos sus días el impío es atormentado;
y el tirano ignora el número de sus años.
[21][3971]Voz de angustia suena en sus oídos;
en plena paz le asalta el devastador.
[22]Él mismo pierde la esperanza
de escapar a las tinieblas;
se siente amenazado de la espada;
[23][3972]vaga buscando alimento,
(diciendo): ¿En dónde está?
sabe que es inminente
el día de las tinieblas;
[24]le aterran angustia y tribulación,
le acometen como un rey
listo para la guerra.
[25]Pues extendió su mano contra Dios,
se exaltó contra el Todopoderoso.
[26]Corre contra Él, erguido el cuello,
ocultándose detrás de sus escudos,
[27]cubierto el rostro con su gordura,
con capas de grosura sus lomos.
[28]Vive en ciudades asoladas,
en casas inhabitadas,
destinadas a convertirse en ruinas.
[29][3973]Por eso no será rico,
sus bienes no durarán, y su hacienda

no se extenderá sobre la tierra.
30Nunca escapará a las tinieblas;
la llama abrasará sus renuevos,
y él será llevado
por el soplo de la boca de *(Dios)*.
31No confíe en una engañosa vanidad;
la misma vanidad será su recompensa.
32Ella le llegará
antes que se acaben sus días,
y sus ramas no reverdecerán ya más.
33[3974]Sacudirá como la vid sus uvas,
aun estando en cierne,
y como el olivo dejará caer su flor.
34[3975]La casa del impío es estéril,
y el fuego consume la morada
del que se deja sobornar.
35[3976]Concibe penas y engendra maldades,
nutriendo en su seno el engaño."

JOB 16

Respuesta de Job a Elifaz

1[3977]Respondió Job y dijo:
2"Muchas cosas como estas he oído ya.
Consoladores molestos sois todos.
3¿Cuándo tendrán fin estas palabras de viento?
¿O qué te incita a responder así?
4Yo podría hablar como vosotros,
si estuvierais en mi lugar.
5Os dirigiría un montón de palabras,
y menearía contra vosotros mi cabeza.

6Os alentaría con mi boca,
y os consolaría con el movimiento de mis labios.
7Mas ahora, aunque hablo,
no se mitiga mi dolor,
y si callo, ¿acaso por eso se aleja de mí?
8[3978]Ahora se han agotado mis fuerzas;
Tú has destruido toda mi familia.
9Me has asido
y esto es un testimonio *(contra mí);*
se levanta contra mí mi flacura,
acusándome cara a cara.
10Su ira me despedaza y me persigue;
rechina contra mí sus dientes;
enemigo mío, aguza sus ojos contra mí.
11[3979]Han abierto contra mí su boca;
me insultan, me hieren en las mejillas;
a una se han coaligado contra mí.
12[3980]Dios me ha entregado al perverso,
me ha arrojado en manos de malvados.
13Vivía yo en paz, pero Él me sacudió;
me asió por la cerviz, me hizo trizas,
y me eligió por blanco suyo.
14Me rodean arqueros,
traspasa mis riñones sin piedad
y derrama por tierra mi hiel.
15Me inflige herida sobre herida,
corre contra mí cual gigante.
16[3981]He cosido un saco sobre mi piel,
he revuelto en el polvo mi rostro.
17Mi cara está hinchada de tanto llorar,
y la sombra de la muerte

cubre mis párpados,
18[3982]aunque no hay injusticia en mí
y mi oración es pura.
19[3983]¡Tierra, no cubras mi sangre,
y no sofoques en tu seno mi clamor!
20Aún hay un testigo mío en el cielo,
en lo alto reside
el que da testimonio en mi favor.
21Mis amigos me escarnecen,
mas mis ojos buscan llorando a Dios.
22¡Ojalá que hubiera juez
entre el hombre y Dios,
así como lo hay
entre el hijo del hombre y su prójimo.
23El número de mis años se va pasando,
y el camino que sigo no tiene vuelta.”

JOB 17

Continúa la respuesta de Job a Elifaz

1[3984]“Mi aliento se agota,
mis días se apagan,
y *(me aguarda)* el sepulcro.
2¿No son mofadores los que me rodean?
¿No veo sin cesar sus provocaciones?
3[3985]*(Oh Dios)*, sé Tú mi fiador;
¿quién podría entonces apretarme?
4Pues cerraste su corazón a la sabiduría;
no permitas que se ensalcen.
5[3986]Prometen la presa a sus amigos,
en tanto se consumirán

los ojos de sus mismos hijos.
[6][3987]Soy la fábula de las gentes,
y como un hombre
a quien se escupe en la cara.
[7]Mis ojos pierden la vista
a causa de aflicción,
y mis miembros todos
no son más que una sombra.
[8]Los rectos se pasman de ello,
y el inocente se alza contra el impío.
[9][3988]Con todo, el justo sigue su camino,
y el que tiene limpias las manos
se hace cada vez más fuerte.
[10][3989]Vosotros, volved todos, venid aquí,
que no hallaré entre vosotros un solo sabio.
[11]Pasaron mis días,
están desbaratados mis proyectos,
los deseos de mi corazón.
[12][3990]Me convierten la noche en día,
y en medio de las tinieblas *(dicen)*
que la luz está cerca.
[13]Por más que espere,
el sepulcro es mi morada,
en las tinieblas tengo mi lecho.
[14][3991]A la fosa he dicho:
«Tú eres mi padre»;
y a los gusanos:
«¡Mi madre y mis hermanos!»
[15]¿Dónde, pues, está mi esperanza?
Mi dicha, ¿quién la verá?
[16]Bajarán a las puertas del scheol
si de veras en el polvo hay descanso.”

Segundo discurso de Baldad

[1]Entonces Baldad suhita tomó la palabra, y dijo:
[2]“¿Cuándo acabaréis de hablar?
Pensad primero, luego hablaremos.
[3][3992]¿Por qué nos reputas por bestias,
y somos unos estúpidos a tus ojos?
[4][3993]Tú que te desgarras en tu furor,
¿quedará sin ti abandonada la tierra,
o cambiarán de lugar las peñas?
[5]Sí, la luz de los malos se apaga,
no brillará más la llama de su fuego.
[6]La luz se oscurecerá en su morada,
y encima de él se apagará su lámpara.
[7]Se cortarán sus pasos tan vigorosos,
le precipitará su propio consejo;
[8]pues meterá sus pies en la red,
y caminará sobre una trampa.
[9]Un lazo le enredará el calcañar,
y será aprisionado en la red.
[10]Ocultas están en el suelo sus sogas,
y la trampa está en su senda.
[11]Por todas partes le asaltan terrores,
que le embarazan los pies.
[12]Su robustez es pasto del hambre,
y a su lado está la perdición,
[13][3994]que roerá los miembros de su cuerpo;
serán devorados
por el primogénito de la muerte.

[14]Arrancado será de su morada
donde se creía seguro;
le arrastrarán al rey de los espantos.
[15]Nadie de los suyos habitará su tienda,
azufre será sembrado sobre su morada.
[16]Por abajo se secarán sus raíces,
y por arriba le cortarán las ramas.
[17]Perecerá en la tierra su memoria,
ya no se oirá su nombre en las plazas.
[18]De la luz le arrojarán a la tiniebla,
y lo echarán fuera del mundo.
[19][3995]No dejará hijo
ni posteridad en su pueblo,
ni sobreviviente
en el lugar de su peregrinación.
[20][3996]En el día *(de su caída)*
se pasmará el Occidente,
y el Oriente se sobrecogerá de espanto.
[21][3997]Así son las moradas de los impíos,
y tal es el paradero del que no conoce a Dios."

JOB 19

Respuesta de Job a Baldad

[1]Respondió Job y dijo:
[2]"¿Hasta cuándo afligiréis mi alma,
y queréis majarme con palabras?
[3][3998]Ya diez veces me habéis insultado,
y no os avergonzáis de ultrajarme.
[4]Aunque yo realmente haya errado,
soy yo quien pago mi error.

5 Si queréis alzaros contra mí,
alegando en mi desfavor mi oprobio,
6 [3999]sabed que es Dios quien me oprime,
y me ha envuelto en su red.
7 He aquí que alzo el grito por ser oprimido,
pero nadie me responde;
clamo, pero no hay justicia.
8 Él ha cerrado mi camino, y no puedo pasar;
ha cubierto de tinieblas mis sendas.
9 [4000]Me ha despojado de mi gloria,
y de mi cabeza ha quitado la corona.
10 Me ha arruinado del todo, y perezco;
desarraigó, como árbol, mi esperanza.
11 Encendió contra mí su ira,
y me considera como enemigo suyo.
12 Vinieron en tropel sus milicias,
se abrieron camino contra mí
y pusieron sitio a mi tienda.
13 [4001]A mis hermanos los apartó de mi lado,
y mis conocidos se retiraron de mí.
14 Me dejaron mis parientes,
y mis íntimos me han olvidado.
15 Los que moran en mi casa,
y mis criadas me tratan como extraño;
pues soy un extranjero a sus ojos.
16 Llamo a mi siervo, y no me responde,
por más que le ruegue con mi boca.
17 [4002]Mi mujer tiene asco de mi hálito,
y para los hijos de mis entrañas
no soy más que hediondez.
18 [4003]Me desprecian hasta los niños;

si intento levantarme se mofan de mí.
19Todos los que eran mis confidentes
me aborrecen, y los que yo más amaba
se han vuelto contra mí.
20[4004]Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne,
y tan solo me queda la piel de mis dientes.
21[4005]¡Compadeceos de mí, compadeceos de mí,
a lo menos vosotros, amigos míos,
pues la mano de Dios me ha herido!
22¿Por qué me perseguís como Dios,
y ni os hartáis de mi carne?
23[4006]¡Oh! que se escribiesen mis palabras
y se consignaran en un libro,
24que con punzón de hierro y con plomo
se grabasen en la peña
para eterna memoria!
25[4007]Mas yo sé que vive mi Redentor,
y que al fin se alzará sobre la tierra.
26Después, en mi piel,
revestido de este *(mi cuerpo)*
veré a Dios *(de nuevo)* desde mi carne.
27Yo mismo le veré;
le verán mis propios ojos, y no otro;
por eso se consumen en mí mis entrañas.
28[4008]Vosotros diréis entonces:
«¿Por qué lo hemos perseguido?»
Pues quedará descubierta la justicia de mi causa.
29[4009]Temed la espada,
porque terribles son las venganzas de la espada;
para que sepáis que hay un juicio.”

JOB 20

Segundo discurso de Sofar

[1]Entonces Sofar naamatita tomó la palabra y dijo:
[2]“Por eso mis pensamientos
me sugieren una respuesta,
y a eso me mueve mi interior.
[3]He oído la reprensión con que me insultas,
mas el espíritu que tengo
me impulsa a responder según mi saber.
[4]¿No sabes tú, que desde siempre,
desde que hay hombre sobre la tierra,
[5][4010]el gozo de los malos es breve,
y la alegría del impío un instante?
[6]Aunque su arrogancia alcance hasta el cielo,
y su cabeza toque las nubes,
[7]como su estiércol,
para siempre perecerá;
los que le vieron, dirán:
«¿Dónde está?»
[8]Como un sueño volará, y no lo hallarán;
desaparecerá cual visión nocturna.
[9]El ojo que le vio no le verá más,
no verá otra vez su lugar.
[10]Sus hijos andarán pidiendo el favor de los pobres,
y sus manos restituirán su riqueza.
[11][4011]Sus huesos llenos aún de juvenil vigor,
yacerán con él en el polvo.
[12]Por dulce que sea el mal en su boca,
y por más que lo oculte bajo su lengua,
[13]si lo saborea y no lo suelta,
si lo retiene en su paladar,

[14]su manjar se convierte en sus entrañas,
hiel de áspid se volverá en su interior.
[15][4012]Se tragó riquezas, pero las vomitará;
Dios se las arrancará de su vientre.
[16][4013]Chupará veneno de áspides,
y la lengua de la víbora le matará.
[17]Jamás verá los arroyos,
los ríos, los torrentes de miel y de leche.
[18]Devolverá lo que ganó,
y no se lo tragará;
será como riqueza prestada,
en que no se puede gozar.
[19]Por cuanto oprimió
y desamparó al pobre,
robó casas que no había edificado,
[20]y no se hartó su vientre,
por eso no salvará nada de lo que tanto le gusta.
[21]Nada escapaba a su voracidad,
por eso no durará su prosperidad.
[22]En medio de toda su abundancia
le sobrevendrá la estrechez;
toda clase de penas le alcanzará.
[23]Cuando se pone a llenarse el vientre,
(Dios) le manda el furor de su ira,
y hará llover sobre él su castigo.
[24]Si huye de las armas de hierro,
le traspasará el arco de bronce.
[25]Se saca *(la flecha),*
y sale de su cuerpo,
se la arranca de su hiel
cual hierro resplandeciente,

y vienen sobre él los terrores;
[26][4014]una noche oscura traga sus tesoros,
le consumirá fuego
no encendido *(por hombre);*
devorará cuanto quedare en su tienda.
[27]El cielo descubrirá su iniquidad,
y la tierra se levantará contra él.
[28]La riqueza de su casa desaparecerá,
será desparramada en el día de Su ira.
[29]Tal es la suerte
que Dios al impío tiene reservada,
y la herencia que Dios le ha asignado.”

JOB 21

Respuesta de Job a Sofar

[1][4015]Replicó Job y dijo:
[2][4016]“Escuchad bien mis palabras.
Que me deis, a lo menos, este consuelo.
[3]Toleradme, para que pueda hablar;
y cuando haya hablado,
podréis burlaros.
[4][4017]¿Por ventura me quejo de un hombre?
¿Cómo no ha de impacientarse mi espíritu?
[5]Miradme y espantaos,
y poned la mano sobre la boca.
[6]Yo, de solo pensarlo, tiemblo,
y se apodera de mí un escalofrío.
[7][4018] ¿Cómo es que viven los inicuos,
alcanzan muchos años y gran fuerza?
[8]Sus hijos viven en su presencia,

y sus vástagos ante sus ojos.
9 Sus casas están en paz, sin temer nada,
y la vara de Dios no los alcanza.
10 Sus toros son siempre fecundos,
sus vacas paren y no abortan.
11 Como manadas de ovejas
salen sus pequeñuelos,
y sus niños saltan *(de gozo)*.
12 Bailan al son de la pandereta y de la cítara,
y se regocijan al son de la flauta.
13 [4019]Pasan en delicias sus días,
y sin darse cuenta bajan al sepulcro.
14 [4020]Y, sin embargo, estos dicen a Dios:
«Retírate de nosotros,
no nos gusta conocer tus caminos.
15 ¿Qué es el Todopoderoso para que le sirvamos?
¿Qué ganaremos rogándole?»
16 ¿No está su fortuna en sus manos?
¡Lejos de mí el consejo de los impíos!
17 Pues ¡cuántas veces se apaga la lámpara de los malvados,
y viene sobre ellos su destrucción!
¡Y cuántas veces *(Dios)* en su ira les asigna dolores!
18 Son como hojarasca llevada por el viento,
como tamo que arrebata un torbellino.
19 [4021]*(Dicen)* que Dios guarda para los hijos
la iniquidad del *(padre)*.
¡Que le castigue a él, para que sepa!
20 [4022]¡Vean sus propios ojos su ruina,
y beba él mismo la ira del Omnipotente!
21 Pues ¿qué interés puede tener él

por el futuro de su casa,
cuando se le cortare el número de sus meses?
[22][4023]¿Es acaso a Dios,
a quien se puede enseñar sabiduría,
siendo Él quien juzga a los grandes?
[23][4024]Uno muere en su pleno vigor,
enteramente feliz y tranquilo,
[24]cubiertas sus entrañas de grosura,
bien empapada la médula de sus huesos;
[25]y; otro muere en amargura de alma,
sin haber gozado de los bienes.
[26]Pero yacen en el polvo de modo igual,
y los cubren los gusanos.
[27][4025]Ya conozco vuestros pensamientos,
y los planes insidiosos
que fraguáis contra mí.
[28]Porque decís:
«¿Dónde está la casa del opresor?
¿Qué se hizo de la tienda
que habitaban los impíos?»
[29]¿No habéis preguntado jamás
a los que pasan por el camino?
Por eso tampoco conocéis
lo que os indican:
[30][4026]que en el día de la perdición
es salvado el impío,
y que escapa en el día de la ira.
[31]¿Quién le echa en cara su conducta?
y por lo que hizo ¿quién lo castiga?
[32]Es llevado al sepulcro *(con honor)*,
y sobre su túmulo se vela.

[33][4027]Leves le son los terrones del valle;
y todos siguen en pos de él,
así como no tienen número
los que van delante de él.
[34][4028]¿Cómo pues me consoláis con vanas palabras
si vuestras respuestas no son más que perfidia?”

JOB 22

Tercer discurso de Elifaz

[1][4029]Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:
[2][4030]“¿Puede el hombre ser útil a Dios?
Solo a sí mismo es útil el sabio.
[3]¿Qué provecho tiene el Todopoderoso de que tú seas justo?
¿O qué ventaja, si son perfectos tus caminos?
[4]¿Te castiga acaso por tu piedad,
y entra en juicio contigo?
[5]¿No es inmensa tu malicia,
y no son innumerables tus maldades?
[6][4031]Exigiste prendas a tus hermanos, sin justo motivo,
y despojaste al desnudo de su ropa.
[7]No diste agua al desfallecido,
y al hambriento le negaste el pan,
[8]ya que el hombre de brazo *(fuerte)* ocupa la tierra,
y se adueñan de ella los que gozan de privilegios.
[9][4032]A las viudas las despachaste con las manos vacías,

y rompiste los brazos al huérfano.
10[4033]Por eso estás cercado de lazos,
y te aterra de improviso el espanto.
11*(Te cubren)* tinieblas y no puedes ver;
te inundan aguas desbordadas.
12¿No está Dios en lo alto del cielo?
Mira las sublimes estrellas:
¡Qué altura!
13Y tú dices: «¿Qué sabe Dios?
¿acaso juzga a través de las nubes?
14Nubes espesas le envuelven y no puede ver;
se pasea por el circuito del cielo.»
15¿Quieres tú acaso seguir aquel antiguo camino,
por donde marcharon los malvados?
16[4034]Fueron arrebatados antes de tiempo,
y sobre sus cimientos se derramó un diluvio.
17Decían a Dios:
«¡Apártate de nosotros!
¿Qué podrá hacernos el Todopoderoso?»
18Y Él llenaba sus casas de bienes.
¡Lejos de mí el consejo de los impíos!
19[4035]Los justos verán
y se alegrarán *(de su ruina)*,
y los inocentes se reirán de ellos,
20[4036]*(diciendo):* «No ha sido aniquilada su fuerza,
y sus restos consumidos por el fuego?»
21Reconcíliate con Él, y tendrás paz;
así te vendrá la felicidad.
22[4037]Recibe de su boca la Ley,
y pon sus palabras en tu corazón.

23 Serás restablecido,
si te convirtieres al Omnipotente,
y apartas de tu tienda la iniquidad.
24 [4038]Echa al polvo el oro,
y entre los guijarros del arroyo *(los tesoros de)* Ofir;
25 y será el Todopoderoso tu tesoro,
y caudal de plata para ti.
26 Entonces te gozarás en el Omnipotente,
y alzarás tu rostro hacia Dios.
27 Le rogarás, y Él te escuchará;
y tú le cumplirás tus votos.
28 Si proyectas una cosa, te saldrá bien,
y sobre tus caminos brillará la luz.
29 [4039]Si te abaten, podrás decir: «¡Arriba!»
pues Él salva a los que humildemente bajan los ojos.
30 Se salvará el inocente,
será librado por la pureza de sus manos.”

JOB 23

Respuesta de Job a Elifaz

1 Respondió Job y dijo:
2 [4040]Cierto que hoy es amarga mi queja;
pero más grande que ella es mi carga.
3 [4041]¡Oh, quién me diera a conocer
dónde hallarle a Él!
Me llegaría hasta su trono,
4 expondría delante de Él mi causa,
y llenaría mi boca de argumentos.
5 Quisiera saber las palabras
que Él me respondería,

y entender sus razones.
6 [4042]¿Acaso me opondría Él su gran poder?
¡No! Seguro que me atendería.
7 Entonces el justo disputaría con Él;
para siempre quedaría yo absuelto
por el que me juzga.
8 Pero si voy al oriente, no está allí,
si hacia el occidente, no le diviso,
9 si me vuelvo al norte, no le descubro,
si hacia el mediodía, tampoco le veo.
10 [4043]Él, empero, conoce el camino que sigo.
Que me pruebe; yo saldré como el oro.
11 Mi pie siguió siempre sus pasos,
guardé siempre su camino
sin desviarme en nada.
12 [4044]No me he apartado del mandamiento de sus labios,
más que mis necesidades personales
he atendido las palabras de su boca.
13 [4045]Pero Él no cambia de opinión;
¿quién podrá disuadirle?
Lo que le place, eso lo hace,
14 ÉL cumplirá lo decretado sobre mí;
y aún tiene planeadas
muchas cosas semejantes.
15 [4046]Por eso estoy turbado ante Él;
cuando pienso en ello,
me sobreviene temor.
16 Dios ha aterrado mi corazón,
el Omnipotente me ha conturbado.
17 [4047]Porque lo que me consume

no es la tiniebla,
ni la oscuridad que me cubre el rostro.”

JOB 24

Job sigue contestando a Elifaz

1[4048]“¿Por qué el Todopoderoso
no fija tiempos *(para el juicio)*?
¿y por qué los que le conocen
no saben el día fijado por Él?
2[4049]Hay quienes remueven mojones,
roban rebaños y los apacientan;
3se llevan el asno de los huérfanos,
toman en prenda el buey de la viuda;
4no dejan pasar a los pobres por el camino,
y todos los humildes del país se esconden.
5Mira cómo estos salen a su trabajo
como los asnos monteses del desierto,
buscando una presa hasta la tarde,
sin hallar alimento para sus hijos.
6En el campo cortan el trigo *(ajeno)*,
y vendimian la viña del inicuo.
7Pasan la noche desnudos,
por falta de ropa,
no tienen abrigo contra el frío.
8Mojados con las lluvias de las montañas
se acurrucan contra las peñas,
porque no tienen donde abrigarse.
9*(Y hay opresores que)* arrancan al huérfano del pecho,
y toman en prenda la ropa de los pobres,

[10]que andan desnudos sin vestidos,
cargan hambrientos con las gavillas;
[11]exprimen el aceite entre sus muros,
y sedientos pisan sus lagares.
[12][4050]Desde la ciudad se oyen gemidos
y clama el alma de los muertos;
pero Dios no atiende su oración.
[13][4051]Y hay quienes aborrecen la luz;
no conocen sus caminos,
ni quieren atenerse a sus senderos.
[14]Al alba se levanta el homicida
para matar al desvalido y al pobre,
y en la oscuridad sale como ladrón.
[15][4052]Aguarda la noche el ojo del adúltero,
diciendo: «No me verá ojo alguno»
y se emboza la cara.
[16][4053]Otros de noche fuerzan las casas,
y de día se esconden,
pues no quieren ver la luz.
[17]Para todos ellos el alba es sombra de muerte;
más los terrores de la noche les son familiares;
[18][4054]*(huyen)* veloces sobre la superficie de las aguas.
¡Maldita su prole sobre la tierra!
¡No ande por el camino de sus viñas!
[19]Como la sequía y el calor absorben las aguas de la nieve,
así *(engulle)* el scheol al pecador.
[20]Se olvida de él el seno materno,
gusanos le comen como dulce manjar,
no quedará memoria de su nombre.
Como árbol será deshecha la maldad.

21Porque alimentaba a la estéril,
que no tenía hijos,
y no hacía bien a la viuda.
22Pero *(Dios)* con su fuerza derriba a los poderosos;
se levanta, y ninguno está seguro de su vida.
23[4055]Los deja vivir en seguridad y confianza,
pero sus ojos velan sobre los caminos de ellos.
24Se ven ensalzados por un poco,
y luego desaparecen,
son derribados y cosechados como todos los hombres;
son segados como espigas del trigal.
25Si no es así, ¿quién me desmentirá y
declarará nula mi palabra?”

JOB 25

Tercer discurso de Baldad

1[4056]Entonces Baldad suhita, tomó la palabra y dijo:
2“Suyos son el dominio y el terror,
Él mantiene la paz en sus alturas,
3[4057]¿No es innumerable su milicia?
¿Sobre quién no se levanta su luz?
4[4058]¿Cómo podría ser justo el hombre delante de Dios,
cómo ser puro el nacido de mujer?
5He aquí que ante sus ojos
aun la luna no tiene brillo,
ni son limpias las estrellas;
6[4059]¡cuánto menos el mortal,

ese gusano, el hijo del hombre,
que no es más que un vil insecto!”

JOB 26

Respuesta de Job a Baldad

1 Replicó Job y dijo:
2 “¡Cómo sabes ayudar tú al flaco,
y sostener el brazo del que carece de fuerza!
3 ¿Qué consejo has dado al falto de sabiduría?
¿qué plenitud de saber has ostentado?
4 ¿A quién dirigiste estas palabras?
¿y de quién es el espíritu que procede de tu boca?
5 [4060]Hasta los muertos tiemblan,
bajo las aguas con sus habitantes.
6 El mismo scheol está ante Él desnudo,
y el abismo carece de velo.
7 [4061]Él tendió el septentrión sobre el vacío,
y colgó la tierra sobre la nada.
8 Él encierra las aguas en sus nubes,
y no se rompen las nubes bajo su peso.
9 Él impide la vista de su trono,
tendiendo sobre Él su nube.
10 Trazó un círculo
sobre el haz de las aguas,
hasta donde linda la luz con las tinieblas.
11 [4062]Las columnas del cielo tiemblan,
y se estremecen a una amenaza suya.
12 [4063]Con su poder revuelve el mar,
y con su sabiduría machaca al monstruo.
13 [4064]Con su soplo hizo serenos los cielos,

y su mano formó la fugaz serpiente.
14[4065]Esto es solo el borde de sus caminos,
es un leve susurro que hemos oído de Él;
pues el trueno de su poder
¿quién podría comprenderlo?”

JOB 27

Nuevo discurso de Job

1[4066]Job prosiguió su exposición, diciendo:
2[4067]“Por la vida de Dios,
quien no me hace justicia,
y por la vida del Todopoderoso,
que ha colmado de amargura mi alma.
3[4068]Mientras en mí quede mi espíritu,
y el soplo de Dios en mis narices,
4mis labios no hablarán falsedad,
ni mi lengua proferirá mentira.
5[4069]Lejos de mí daros la razón,
hasta que fallezca defenderé mi inocencia.
6[4070]Sostengo mi justicia, y no cederé;
mi conciencia no condena a ninguno de mis días.
7Sea tratado como malvado mi enemigo,
y mi adversario, como perverso.
8[4071]Pues ¿cuál es la esperanza del hipócrita,
cuando Dios le corta la vida,
y le arranca el alma?
9¿Acaso Dios oirá sus gritos
cuando le sobrevenga la angustia?
10¿Podrá deleitarse en el Omnipotente,
invocar a Dios en todo tiempo?

11 Os mostraré la conducta de Dios;
no ocultaré los planes del Todopoderoso.
12 Si todos vosotros lo habéis visto,
¿por qué os agotáis en vanos discursos?
13 [4072]Esta es la suerte
que Dios reserva al malvado,
y la herencia de los violentos
de parte del Todopoderoso:
14 Si tiene muchos hijos,
es para la espada,
y sus nietos nunca se hartan de pan.
15 Sus sobrevivientes
serán sepultados por la muerte,
y sus viudas no los llorarán.
16 Aunque amontone plata como tierra,
y como lodo acumule vestidos,
17 el los prepara,
pero se vestirá de ellos el justo,
y el inocente poseerá su plata.
18 [4073]La casa que él hace es como la de la polilla,
como la cabaña que construye el guarda campo.
19 [4074]Se acuesta rico, y no se levanta más,
abre sus ojos y deja de existir.
20 Cual diluvio caen sobre él terrores,
le arrastra un torbellino nocturno.
21 Le arrebata el solano, y se va;
le arranca de su lugar a manera de un huracán.
22 Pues Él se le echa encima sin piedad.
Busca cómo escaparse de sus manos;
23 pero se baten las manos sobre él,
y le silbarán echándolo de su propio lugar.”

Sobre la sabiduría de Dios

1“La plata tiene sus veneros,
y el oro su lugar donde lo acrisolan.
2El hierro se saca de la tierra,
y de la piedra fundida el cobre.
3El *(hombre)* pone fin a las tinieblas,
y hasta en lo más profundo,
excava las piedras *(escondidas)* en densa oscuridad.
4[4075]Abre galerías,
lejos de la habitación humana
donde, ignorado de los transeúntes,
(trabaja) descolgándose
y balanceando el cuerpo.
5[4076]La tierra, de donde sale el pan,
está revuelta en sus entrañas
como por el fuego,
6pues en sus piedras hay zafiros;
y sus terrones contienen oro.
7Sendas hay que no conoce el águila,
ni puede verlas el ojo del halcón.
8No las pisan las fieras,
ni pasó jamás por ellas león.
9[4077]Al pedernal extiende su mano,
explorando la raíz de los montes.
10Abre zanjas a través de las rocas,
y su ojo ve todo lo precioso.
11Detiene las goteras de las aguas
y saca a luz lo que estaba escondido.
12[4078]Mas la sabiduría ¿dónde se halla?

¿Dónde reside la inteligencia?
13No conoce el hombre su valor
y nadie puede encontrarla en la tierra de los vivientes.
14El abismo dice:
«No está en mí»;
y el mar responde:
«Tampoco conmigo está».
15[4079]No se compra con oro finísimo,
ni se pesa plata a cambio de ella.
16No se la compensa con el oro de Ofir,
ni con el ónice precioso,
ni con el zafiro.
17No se la equipara al oro,
ni al vidrio,
ni se la cambia por vasos de oro puro.
18Corales y cristal ni se mencionan;
la posesión de la sabiduría
vale más que las perlas.
19No le es igual el topacio de Etiopía;
el oro más puro no alcanza su valor.
20¿De dónde, pues, viene la sabiduría?
¿Cuál es el lugar de la inteligencia?
21Ocúltase a los ojos de todo viviente,
y aun a las aves del cielo no se revela.
22[4080]El abismo y la muerte dicen:
«Hemos oído hablar de ella.»
23Mas su camino solo conoce Dios,
Él sabe dónde ella reside.
24Porque su vista alcanza
los extremos de la tierra;

Él ve cuanto hay bajo todo el cielo.
25Cuando fijó el peso del viento,
y estableció la medida de las aguas;
26cuando dio leyes a la lluvia,
y trazó el camino de las tempestades,
27[4081]entonces Él la vio, y la describió;
la estableció y la escudriñó,
28[4082]y dijo al hombre:
«El temor del Señor, esta es la sabiduría,
y huir del mal, esta es la inteligencia».”

JOB 29

Último discurso de Job

1Siguió Job explicando y dijo:
2“¡Ojalá volviera a ser
como en los meses pasados,
como en los días
en que Dios me protegía,
3cuando su luz brillaba sobre mi cabeza,
y su luz me guiaba en las tinieblas!
4[4083]¿Cuál era en la madurez de mi vida,
cuando era amigo de Dios
y Este guardaba mi morada;
5cuando el Todopoderoso estaba conmigo,
y me rodeaban mis hijos;
6[4084]cuando lavaba mis pies con leche,
y de la roca me brotaban ríos de aceite.
7*(En aquel tiempo)* cuando yo salía
a la puerta de la ciudad,
y en la plaza establecía mi asiento,

8los jóvenes al verme se retiraban,
y los ancianos se levantaban,
y se mantenían en pie.
9Los príncipes contenían la palabra,
y ponían su mano sobre la boca.
10Se callaba la voz de los magnates
y su lengua se pegaba a su paladar.
11El que me escuchaba,
me llamaba dichoso,
y el ojo que me veía,
daba señas en favor mío.
12[4085]Yo libraba al pobre que pedía auxilio,
y al huérfano que no tenía sostén.
13Sobre mí venía la bendición
del que hubiera perecido,
y yo alegraba el corazón de la viuda.
14Me revestía de justicia,
y esta me revestía a mí,
mi equidad me servía de manto y tiara.
15[4086]Era yo ojo para el ciego,
y pie para el cojo,
16padre de los pobres,
que examinaba con diligencia
aun la causa del desconocido.
17Quebraba los colmillos del malvado,
y de sus dientes arrancaba la presa.
18[4087]Por lo cual me decía:
«Moriré en mi nido,
y mis días serán tan numerosos como la arena;
19[4088]mi raíz se extenderá hacia las aguas,
y el rocío pasará la noche en mis hojas.

20Será siempre nueva en mí la gloria mía,
y mi arco se renovará en mi mano.»
21A mí me escuchaban
sin perder la paciencia,
aguardando silenciosamente mi consejo.
22Después de hablar ya no respondía nadie,
porque *(cual rocío)* caían sobre ellos mis palabras.
23[4089]Me esperaban como se espera la lluvia,
abrían su boca como a la lluvia tardía.
24[4090]Si les sonreía estaban admirados,
y se alegraban de esa luz de mi rostro.
25Yo decidía su conducta
y me sentaba a la cabecera,
habitaba como un rey entre sus tropas,
cual consolador un medio de los afligidos.”

JOB 30

Continuación del discurso de Job

1[4091]“Mas ahora se ríen de mí
los que tienen menos años que yo,
a cuyos padres yo hubiera desdeñado
de tomar como perros para mi ganado.
2Aun la fuerza de sus manos
¿de qué me habría servido?
ya que carecen ellos de todo vigor.
3Muertos de miseria y de hambre
roen el yermo,
la tierra desolada y vacía.
4[4092]Recogen frutos amargos de arbustos,
y se sustentan con raíces de retama.

5Expulsados de la sociedad,
y perseguidos con gritos
habitan como ladrones,
6en los barrancos de los torrentes,
en las cuevas de la tierra
y en las breñas.
7Entre la maleza lanzan sus gritos,
y se reúnen bajo las zarzas.
8Son hombres insensatos,
hijos de gente sin nombre,
echados del país a viva fuerza.
9Y ahora soy escarnecido por ellos
y el objeto de sus pullas.
10[4093]Me abominan, se apartan de mí;
y no se avergüenzan
de escupirme en la cara.
11[4094]Han perdido todo freno, me humillan
y pierden todo respeto en mi presencia.
12A mi derecha se levanta el populacho;
hacen vacilar mis pies;
traman contra mí maquinaciones
para perderme.
13Me cortan el camino,
procuran mi caída;
nadie me presta auxilio contra ellos.
14Como por brecha ancha irrumpen,
se revuelcan entre los escombros.
15Me han acometido terrores,
y como el viento se llevan mi nobleza;
cual nube pasó mi prosperidad.
16Ahora mi vida se derrama dentro de mí,

se han apoderado de mí días aciagos.
[17][4095]La noche me taladra los huesos,
y no me dan tregua los que me roen.
[18]Su gran muchedumbre
ha desfigurado mi vestido;
me ciñen como el cabezón de mi túnica.
[19]Me han echado en el lodo,
soy como el polvo y la ceniza.
[20]A Ti clamo por auxilio,
y Tú no me respondes;
permanezco en pie,
y Tú me miras *(con indiferencia)*.
[21][4096]Te has tornado para mí en enemigo,
y me persigues con todo tu poder.
[22]Me alzas sobre el viento,
y me haces cabalgar;
me sacudes sin darme sostén.
[23]Porque bien sé
que me entregarás a la muerte,
a la casa adonde van a parar
todos los vivientes.
[24]Sin embargo el que va a perecer
¿no extiende su mano?
en su aflicción ¿no pide auxilio?
[25]¿No lloraba yo con el atribulado?
¿no se afligía mi alma por el pobre?
[26]Pero esperando el bien,
me vino el mal;
aguardando la luz
he quedado cubierto de tinieblas.
[27]Mis entrañas se abrazan sin descanso;
me han sobrevenido días de aflicción.

28Ando como quien está de luto,
sin alegría,
me levanto en la asamblea
para clamar por auxilio.
29[4097]Soy ahora hermano de los chacales,
y compañero de los avestruces.
30Ennegrecida se me cae la piel,
y mis huesos se consumen por la fiebre.
31El son de mi cítara
se ha trocado en lamentos,
y mi flauta en voz de llanto.”

JOB 31

Continuación de los lamentos de Job

1[4098] “Había ya hecho pacto con mis ojos
de no mirar a doncella.
2[4099]¿Cuál es, pues, mi porción desde arriba
de parte de Dios,
y la herencia que desde lo alto
me da el Todopoderoso?
3¿No es la perdición para el malvado,
y la calamidad
para los que obran la iniquidad?
4¿No observa El mis caminos
y cuenta todos mis pasos?
5Si yo he seguido la mentira,
y mi pie ha corrido tras el fraude,
6¡péseme Dios en justa balanza
y reconozca mi inocencia!
7[4100]Si mis pasos se desviaron del camino,

si mi corazón se fue tras mis ojos,
y si se ha pegado algo a mis manos,
8¡siembre yo, y coma otro,
y sea desarraigado mi linaje!
9[4101]Si mi corazón se ha dejado seducir
por una mujer,
y si anduve acechando
a la puerta de mi prójimo,
10¡muela para otro mi mujer,
y encórvense ajenos sobre ella!
11Porque esto es cosa nefanda,
un crimen que han de juzgar los jueces;
12un fuego que devora hasta la ruina
y destruiría todos mis bienes.
13[4102]Si yo he despreciado el derecho
de mi siervo, o de mi sierva
en su litigio conmigo,
14¿qué podría hacer yo
al levantarse el mismo Dios?
Cuando Él viniera a juzgar
¿qué respondería yo?
15El que me hizo en el seno materno,
¿no le hizo también a él?
¿No nos formó uno mismo en la matriz?
16Si he negado al pobre lo que pedía,
si he hecho desfallecer
los ojos de la viuda;
17si he comido solo mi bocado,
sin que comiese de él el huérfano
18—desde mi juventud era padre para este,
y desde el seno materno
he protegido a aquella—

[19]si no hice caso del que iba a perecer
por falta de vestido,
o del pobre que estaba desnudo,
[20]*(y lo dejé)*
sin que me bendijeran sus carnes
al calentarse con el vellón de mis ovejas;
[21][4103]si alcé mi mano contra el huérfano,
por verme apoyado por los jueces,
[22]¡despréndase mi hombro de la espalda,
y mi brazo sea arrancado del húmero!
[23]Por cuanto temía el castigo de Dios,
no he podido resistir a su majestad.
[24][4104]Si he puesto en el oro mi confianza,
y al oro he dicho:
«Mi seguridad eres tú»;
[25]si tuve gozo por mi grande hacienda,
y por haber juntado mucho mi mano;
[26]si al ver el resplandor del sol,
y la brillante carrera de la luna,
[27][4105]fue seducido en secreto mi corazón,
y mi mano les mandó un beso de mi boca,
[28]también esto sería una maldad,
una falta criminal,
pues habría negado a Dios en lo alto.
[29]Si me holgué de la ruina del que me odiaba,
y me gocé cuando le sobrevino el mal;
[30]aunque no presté al pecado mi lengua,
pidiendo con maldición su muerte;
[31][4106]si no decían las gentes de mi casa:
«¿Quién de su alimento no se ha saciado?»
[32]pues jamás el forastero se quedó de noche al

descubierto,
porque yo abría mis puertas al pasajero;
33[4107]si encubrí, como Adán, mi pecado,
y oculté en mi seno mi iniquidad,
34[4108]temiendo a la gran muchedumbre
y el desprecio de los parientes,
quedando callado y sin salir de mi casa...
35[4109]¡Oh si hubiese quien me escuchase!
He aquí mi firma.
¡Respóndame el Todopoderoso!
¡Que escriba también mi adversario
su libelo de acusación!
36[4110]Yo lo llevaría sobre mi hombro,
me lo ceñiría como diadema.
37*(A mi juez)* le daré cuenta
de todos mis pasos;
como a un príncipe me presentaré a él.
38[4111]Si contra mi clama mi tierra,
y a una lloran sus surcos,
39por haber yo comido sus frutos sin pagar
y afligido a sus cultivadores,
40¡názcanme abrojos en vez de trigo,
y cizaña en vez de cebada!”
Fin de las palabras de Job.

II. DISCURSOS DE ELIÚ

JOB 32

Primer discurso de Eliú

[1]Desistieron aquellos tres hombres de responder a
Job; porque este estaba convencido de su inocencia.
[2][4112]Entonces montó en cólera Eliú, hijo de Baraquel
bucita, de la familia de Ram. Montó en cólera contra
Job, porque pretendía ser más justo que Dios. [3]Se irritó
también contra sus tres amigos, por cuanto no habían
hallado qué contestar a Job, y con todo lo condenaban.
[4]Siendo ellos de mayor edad que él, Eliú había tardado
en contestar a Job. [5][4113]Mas cuando vio que no había
más respuesta en la boca de aquellos tres hombres, se
indignó sobremanera. Tomó Eliú, hijo de Baraquel,
bucita, la palabra y dijo:

[6][4114]"Siendo yo joven, y vosotros ancianos,
tuve miedo, y no me atreví
a manifestar mi parecer.
[7]Yo me decía: Los días han de hablar,
y en los muchos años
se dará a conocer la sabiduría.
[8]Pero hay espíritu que reside en el hombre;
es el soplo del Todopoderoso
el que les da la inteligencia.
[9][4115]No es lo mismo ser viejo que sabio,
no son *(siempre)* los ancianos
los que entienden de justicia.
[10]Por eso dije: Escuchadme;
quiero también yo manifestar mi parecer.
[11]He aquí que he esperado mientras hablabais,
di oídos a vuestros razonamientos
hasta el fin de vuestra disputa.
[12]Sí, os he prestado atención,
más ninguno ha convencido a Job;

ninguno de vosotros sabe responder a sus palabras.
13No digáis, pues: «Hemos hallado la sabiduría;
es Dios quien le castiga, y no hombre alguno.»
14No contra mí ha dirigido él sus palabras;
y yo no voy a contestarle con vuestros argumentos.
15[4116]Desconcertados ya no responden nada,
faltándoles otras palabras.
16He esperado hasta que se callasen,
hasta que quedasen atascados
sin poder contestar.
17Comenzaré yo a hablar,
manifestaré por mi parte mi saber.
18Pues lleno estoy de palabras,
me aprieta el espíritu en mi interior.
19[4117]Mi pecho es como vino encerrado,
cual odre nuevo pronto a reventar.
20Hablaré para desahogarme;
abriré mis labios y responderé.
21No haré acepción de personas,
no adularé a ningún mortal.
22Pues no sé adular; *(si lo hiciera),*
dentro de poco me llevaría mi Creador.”

JOB 33

Continúa el primer discurso de Eliú

1“Escucha ahora, oh Job, mi palabra,
y a todos mis argumentos presta oído.
2He aquí que abro mi boca;
se mueve mi lengua
para formar palabras en mi paladar.

3 Lo que diré viene de un corazón recto,
mis labios profieren la pura verdad.
4 El Espíritu de Dios me hizo,
y el soplo del Omnipotente me dio vida.
5 Respóndeme, si puedes;
prepárate para *(contender)* conmigo;
tente dispuesto.
6 Mira, yo soy creatura de Dios,
igual que tú;
también yo fui formado del barro.
7 [4118]Por eso nada tienes que temer de mí,
ni te abrumará el peso de mi persona.
8 Ahora bien, tú has dicho oyéndolo yo
—bien escuché el son de tus palabras—:
9 [4119]«Inocente soy, sin pecado,
limpio soy, no hay iniquidad en mí.
10 Pero Él busca pretextos contra mí,
me considera como enemigo suyo;
11 pone en el cepo mis pies,
observa todos mis pasos.»
12 Precisamente en esto no tienes razón;
te lo explicaré.
Si Dios es más grande que el hombre,
13 [4120]¿por qué contiendes con Él,
ya que Él no da cuenta
de ninguno de sus actos?
14 [4121]Porque de una manera habla Dios,
y también de otra,
pero *(el hombre)* no le hace caso.
15 En sueños, en visiones nocturnas,
cuando cae letargo sobre los hombres,

recostados en sus camas,
[16]entonces Él abre el oído del hombre,
y le instruye en forma secreta,
[17]para apartarle de su obra.
Así le retrae de la soberbia,
[18]salva su alma de la perdición,
y su vida del filo de la espada.
[19]Corrige también al hombre
con dolores en su lecho,
y con continua angustia
dentro de sus huesos;
[20]de modo que tiene asco del pan
y del bocado más exquisito.
[21]Vase consumiendo su carne
hasta desaparecer,
y aparecen sus huesos que no se veían.
[22]Se acerca su vida al sepulcro,
y su existencia a los que la quitan.
[23][4122]Pero si hay para él un ángel,
un intercesor de entre mil,
que explique al hombre su deber;
[24]y que se compadezca de él
y diga *(a Dios):*
«Líbrale para que no baje al sepulcro;
yo he hallado el rescate *(de su alma)*.»
[25]Entonces se vuelve más fresca
que la de un niño su carne;
será como en los días de su juventud;
[26]implora a Dios, y Este le es propicio.
Así contemplará con júbilo su rostro,
y *(Dios)* le devuelve su justicia.

27Cantará entonces entre los hombres,
y dirá: «Yo había pecado,
había pervertido la justicia,
y no me fue retribuido según merecía;
28pues Él me libró del paso al sepulcro,
y mi alma ve todavía la luz.»
29Mira, todo esto hace Dios,
dos y aun tres veces con el hombre,
30a fin de retraerlo de la muerte,
y alumbrarlo con la luz de la vida.
31Atiende, Job; escúchame;
calla, que yo hablaré.
32Si tienes algo que decir, respóndeme;
habla, pues mi deseo es verte justo.
33Si no, escúchame en silencio,
y yo te enseñaré sabiduría.”

JOB 34

Segundo discurso de Eliú

1Tomó de nuevo
la palabra Eliú y dijo:
2“Oíd, oh sabios, mis palabras;
hombres prudentes, prestadme oído;
3[4123]porque el oído prueba las palabras,
como el paladar los manjares.
4Procuremos elegirnos lo justo,
conozcamos lo bueno en medio nuestro.
5[4124]Job dice: «Yo soy justo,
pero Dios no quiere hacerme justicia;
6al sostener mi derecho

paso por mentiroso;
incurable es mi llaga,
sin que haya en mi pecado.»
7[4125]¿Qué hombre hay semejante a Job,
que se bebe las blasfemias como agua,
8que va en compañía
con los obradores de iniquidad,
y anda con los hombres perversos?
9Pues dice: «No saca ningún provecho
el que procura agradar a Dios.»
10Oídme, por tanto, hombres sensatos:
¡Lejos de Dios la maldad,
lejos del Todopoderoso la injusticia!
11Él da a las obras del hombre su pago,
retribuye según la conducta de cada uno.
12Es imposible que Dios haga maldad;
no viola el Omnipotente la justicia.
13¿Quién le puso sobre la tierra?
¿Quién le ha confiado el universo?
14[4126]Si Él mirase al hombre
y retirara hacia sí su espíritu y su soplo,
15de golpe moriría toda carne,
y el hombre volvería al polvo.
16Si tienes entendimiento,
escucha esto,
atiende a la voz de mis palabras.
17[4127]¿Acaso puede gobernar
un enemigo de la justicia?
¿Pretendes tú por ventura
condenar al Justo poderoso?
18A aquel que dice a un rey: «¡Malvado!»

y a los nobles: «¡Perversos!»
19A aquel que no prefiere
la persona de los grandes,
ni mira al rico más que al pobre,
porque todos son obra de sus manos.
20De repente mueren,
en medio de la noche;
pueblos enteros son sacudidos
y desaparecen;
son quitados los poderosos,
sin fuerza *(de hombre).*
21[4128]Porque Sus ojos
observan los caminos del hombre,
y Él ve todos sus pasos.
22No hay tiniebla,
no hay oscuridad tan densa,
que puedan esconderse en ella
los obradores de iniquidad.
23Él no necesita tiempo
en el examen del hombre,
para llamarlo ante Dios a juicio.
24Él quebranta a los poderosos
sin necesidad de investigación,
y pone a otros en su lugar.
25Por eso, conociendo las obras de ellos
los derriba de noche y están destruidos.
26Los castiga, siendo como son malos,
en un lugar donde *(todos)* lo ven,
27porque alejándose de Él,
no quisieron saber nada de sus caminos.
28Hicieron llegar a Él
el clamor de los humildes,

y Él oyó el lamento de los afligidos.
29 Cuando Él calla,
¿quién podrá condenarlo?
si esconde su rostro,
¿quién le verá,
ya sea nación o bien un particular?
30 [4129]Así pone fin al dominio del impío,
para que no sirva más de lazo para el pueblo.
31 Si ahora dice a Dios:
«He soportado *(tu castigo)*,
no pecaré más;
32 enséñame Tú lo que yo no veo;
si he hecho iniquidad, no la haré más.»
33 ¿Acaso Él debe darte el pago
según el parecer tuyo,
según tu negativa o conformidad?
Yo no *(pienso)* así.
Di, pues, lo que sabes.
34 Los hombres sensatos me dirán,
lo mismo que los sabios que me oyen:
35 «Job ha hablado neciamente,
sus palabras fueron imprudentes.»
36 [4130]¡Ojalá sea Job probado hasta el fin,
por sus respuestas de hombre impío!
37 Porque a su pecado añade la rebelión,
bate palmas en medio de nosotros,
y habla cada vez más contra Dios.”

JOB 35

Tercer discurso de Eliú

[1]Tomando de nuevo la palabra dijo Eliú:
[2][4131]"¿Acaso te parece justo decir:
«Yo tengo razón contra Dios?»
[3][4132]Ya que dices: "¿Qué provecho tienes Tú,
o qué ventaja tengo yo de mi pecado?"
[4]Voy a darte respuesta,
a ti y a tus compañeros.
[5]Dirige tu mirada hacia el cielo y ve;
y contempla el firmamento
que es más alto que tú.
[6][4133]Si pecas, ¿qué le haces a Él?
y si multiplicas tus transgresiones,
¿qué *(daño)* le causas?
[7]Si eres justo, ¿qué le das con ello?
o ¿qué recibe Él de tu mano?
[8]Solamente a un hombre como tú
dañará tu maldad,
y tu justicia *(aprovecha solo)*
a un hijo de hombre.
[9][4134]Gritan *(los desgraciados)*,
bajo la violencia de la opresión,
y piden auxilio
contra el brazo de los poderosos;
[10]mas ninguno dice:
«¿Dónde está Dios, mi Creador,
el cual inspira canciones de alegría
en medio de la noche,
[11]que nos da más ilustración que a las bestias de la tierra,
y más inteligencia que a las aves del cielo?»
[12]Entonces gritan; pero Él no responde,

a causa de la soberbia de los malvados.
13Pues Dios no atiende ruegos vanos;
el Omnipotente no los considera.
14Pero si dices que Él no lo ve,
la causa está delante de Él;
espera su sentencia.
15Pero ahora *(que Dios)* tarda
en descargar su ira,
y no castiga con rigor la necedad,
16Job abre su boca para vanas palabras
amontonando frases de ignorante.”

JOB 36

Cuarto discurso de Eliú

1Continuó Eliú diciendo:
2“Espérame un poco, y te instruiré,
pues hay aún más argumentos
para defender la causa de Dios.
3Sacaré de lo más alto mi saber,
y probaré que mi Creador es justo.
4[4135]Porque te aseguro
que no son falsas mis palabras;
el que está delante de ti
es perfecto en la doctrina.
5He aquí que Dios es grande,
pero no desdeña a nadie;
Él es grande por el poder de su inteligencia.
6No deja vivir al malvado,
hace justicia a los oprimidos;
7[4136]no aparta sus ojos de los justos,

los coloca en tronos *(como)* a reyes,
los hace sentar para siempre
y son ensalzados.
8 Encadenados con grillos,
y atados con cuerdas de aflicción,
9 Él les hace reproches
por sus obras y sus pecados,
porque obraron con soberbia;
10 les abre los oídos para la corrección,
y les exhorta a abandonar la maldad.
11 [4137]Si obedecen y se someten,
terminan sus días en felicidad,
y sus años entre delicias.
12 Mas si no obedecen perecen a espada,
y mueren en necedad.
13 Los impíos de corazón acumulan la ira;
no pueden clamar por auxilio,
cuando Él los encadena,
14 mueren en plena juventud,
y acaban su vida entre los afeminados.
15 Al pobre, empero,
(Dios) le salva en la aflicción,
le abre los oídos por la tribulación.
16 [4138]A ti también te sacaría
de las fauces de la angustia,
a un lugar espacioso, sin estrechez,
y tendrías tu mesa cómoda
y llena de grosura.
17 Mas tú llenas la medida del inicuo;
el juicio y la justicia te alcanzarán.
18 [4139]Por eso, no oprimas a nadie
acicateado por la ira,

y no te pervierta la copia de sobornos.
19¿Acaso te librará tu clamor de la angustia,
aunque emplees
todos los recursos de tu poder?
20[4140]No suspires tanto por la noche
que arrebatará a todos de su lugar.
21Guárdate de dirigir tu rostro hacia la iniquidad;
aunque la prefieras a la aflicción.
22Mira: Dios es sublime en su poder;
¿quién es Maestro como Él?
23[4141]¿Quién le ha impuesto su camino?
Y ¿quién puede decirle:
«Tú has hecho mal»?
24[4142]Acuérdate de ensalzar su obra,
la cual celebran los hombres.
25La contemplan todos los hombres,
la miran desde lejos los mortales.
26¡Cuán grande es Dios!
No podemos comprenderlo;
el número de sus años es inescrutable.
27Él hace las menudas gotas de agua,
que después se derraman en lluvias torrenciales.
28Destilan las nubes,
y caen sobre los hombres gotas en abundancia.
29¿Quién comprenderá
la extensión de las nubes,
los truenos de su pabellón?
30[4143]Él extiende en torno suyo su luz,
y cubre las profundidades del mar.
31[4144]De esta manera juzga a los pueblos,
y da pan en abundancia.

32[4145]Llena sus manos de rayos,
a los que indica el objeto
que han de alcanzar.
33Le anuncia su voz de trueno,
como también el ganado *(siente)* su venida.”

JOB 37

Continúa el discurso de Eliú

1“Por esto tiembla mi corazón,
y salta de su lugar.
2[4146]Oíd, oíd el trueno de su voz,
el ruido que sale de su boca.
3[4147]Lo hace retumbar
por toda la extensión del cielo,
y su fulgor brilla
hasta los confines de la tierra.
4Tras de Él se oye una voz rugiente;
pues truena con la voz de su majestad;
y no retiene más *(los rayos)* cuando se oye su voz.
5Truena la voz de Dios y obra maravillas,
hace cosas grandes e inescrutables.
6Pues a la nieve dice: «¡Baja a la tierra!»
Él *(envía)* la lluvia y los aguaceros torrenciales.
7[4148]Sobre la mano de todos pone un sello,
para que todos conozcan Su obra.
8Las fieras se retiran a sus cubiles,
y descansan en sus guaridas.
9[4149]De sus cámaras sale el huracán,
y del norte viene el frío.
10Al soplo de Dios se forma el hielo,

y en su derretimiento
se ensanchan las aguas.
11Él carga con vapor la nube,
y la nube esparce sus fulgores,
12que dando vueltas según sus planes
hacen lo que Él manda
sobre la redondez de la tierra;
13[4150]ora para corrección de su tierra,
ora para mostrar su misericordia.
14Esto, oh Job, escúchalo bien, detente,
y considera las maravillas de Dios.
15[4151]¿Sabes tú cómo Dios las realiza,
y cómo hace relampaguear la luz de sus nubes?
16¿Conoces tú el balanceo de las nubes,
las maravillas de Aquel que es perfecto en saber?
17¿*(Sabes)* tú por qué se calientan tus vestidos,
cuando la tierra se calla bajo el soplo del Austro?
18¿Extendiste tú con Él el firmamento,
tan sólido como un espejo fundido?
19Díganos qué debemos responderle,
ya que no sabemos qué decirle,
siendo como somos ignorantes.
20Mas ¿hay que contarle lo que yo digo?
pues el hombre, por más que hable,
no es más que una nada.
21[4152]Ahora ya no se ve la luz,
aquel resplandor en el firmamento;
pasó el viento, y lo deja despejado.
22[4153]Del norte viene áureo *(brillo)*,
la terrible majestad,
que envuelve a Dios.

[23]Él Todopoderoso, el inaccesible,
es grande en poder y juicio,
es rico en justicia,
y no oprime a nadie.
[24]Por eso han de temerlo los hombres:
no mira Él a los que se creen sabios.”

III. INTERVENCIÓN DE DIOS

JOB 38

Primer discurso de Dios

[1][4154]Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino, y dijo:
[2][4155]“¿Quién es este que obscurece mis planes
con palabras insensatas?
[3][4156]Cíñete ahora los lomos, como varón;
que Yo te preguntaré,
y tú me instruirás.
[4][4157]¿Dónde estabas tú
cuando Yo cimentaba la tierra?
Dilo, si tienes inteligencia.
[5][4158]¿Quién le trazó sus dimensiones
—tú lo sabes seguro—
o quién extendió sobre ella la cuerda?
[6][4159]¿En qué se hincan sus bases,
o quien asentó su piedra angular,
[7][4160]mientras cantaban en coro
las estrellas de la mañana,
entre los aplausos de todos los hijos de Dios?

8¿Quién cerró con puertas el mar,
cuando impetuoso salía del seno?
9al ponerle Yo las nubes por vestido
y las tinieblas por envoltura;
10imponiéndole mi ley
y poniendo barras y puertas,
11[4161]con estas palabras:
«Hasta aquí llegarás, y no pasarás más allá;
y ahí se quebrantará el orgullo de tus olas.»
12¿Acaso en algún momento de tu vida
has dado tú órdenes a la mañana,
señalado su lugar a la aurora,
13para que ocupe los cabos de la tierra,
y sean expulsados de ellas los malhechores?
14[4162]Cambia ella su forma
como la arcilla del sello,
y se presenta como un vestido *(nuevo)*,
15[4163]privando de su luz a los malvados,
y quebrando el brazo levantado.
16¿Penetraste tú hasta las fuentes del mar;
te paseaste en el fondo del abismo?
17[4164]¿Se te han abierto acaso
las puertas de la muerte,
y has visto esas puertas tenebrosas?
18Ya que has investigado la tierra
en toda su anchura,
habla, si todo lo sabes.
19¿Dónde está el camino
que conduce a la morada de la luz?
y el lugar de las tinieblas, ¿dónde se halla?
20ya que tú las conduces a sus dominios,

y conoces los senderos que llevan a su morada.
21[4165]Tú debes saberlo,
porque habías nacido ya entonces,
y el número de tus días es tan grande.
22[4166]¿Penetraste tú acaso
en los depósitos de la nieve,
y viste los almacenes del granizo,
23que Yo he guardado
para el tiempo de la angustia,
para el día de la batalla y del combate?
24¿Por qué camino se difunde la luz,
y marcha el solano sobre la tierra?
25¿Quién abre regueras al aguacero,
y camino a la nube tronadora,
26para hacer llover
sobre un país inhabitado,
sobre el yermo, donde no vive hombre,
27para hartar tierras desiertas y vacías,
y hacer brotar un poco de hierba?
28[4167]¿Tiene padre la lluvia?
¿o quién engendra las gotas del rocío?
29¿Del seno de quién sale el hielo?
y la escarcha del cielo
¿quién la da a luz,
30para que sea como piedra el agua,
y se congele la superficie del abismo?
31[4168]¿Atas tú los lazos de las Pléyades,
o puedes soltar las ataduras del Orión?
32[4169]¿Eres tú quien a su tiempo
hace salir los signos del zodíaco,
y guía a la Osa con sus cachorros?

33¿Conoces tú las leyes del cielo
y fijas su influjo sobre la tierra?
34¿Alzas tú hasta las nubes tu voz,
para que caigan sobre ti
las copiosas aguas?
35¿Despachas tú los rayos, y se van
diciéndote: «Henos aquí»?
36[4170]¿Quién puso sabiduría en las nubes,
e inteligencia en los meteoros?
37[4171]¿Hay quien con toda su sabiduría
puede contar las nubes,
y vaciar los odres del cielo,
38para que el polvo
se transforme en masa sólida,
y se peguen unos a otros los terrones?
39[4172]¿Cazas tú la presa para la leona,
y sustentas la vida de los Ieoncillos,
40cuando se acurrucan en sus cubiles,
y se retiran a la espesura
para estar en acecho?
41¿Quién prepara al cuervo su alimento,
cuando sus pollitos gritan hacia Dios,
yendo de un lado a otro
por falta de comida?

JOB 39

Continuación del discurso de Dios

1[4173]“¿Sabes tú el tiempo
en que paren las cabras monteses?
¿Observas el parto de las ciervas?

2 ¿Sabes tú los meses de su preñez,
y conoces el tiempo de su parto?
3 Se encorvan y echan su cría
librándose de sus dolores.
4 Sus crías son robustas,
crecen en el campo;
se van, y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién dio libertad al asno montés,
y quién soltó las ataduras del onagro,
6 [4174]al que di por domicilio el desierto
y por morada la tierra salitrosa?
7 Se ríe del tumulto de la ciudad,
y no oye los gritos del arriero.
8 Los montes son su lugar de pasto,
anda buscando toda yerba verde.
9 [4175]¿Querrá servirte acaso el búfalo,
pasará la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Podrás atarlo con coyundas
para que abra surcos?
¿Querrá acaso rastrillar
los valles detrás de ti?
11 ¿Confiarás en él por su gran fuerza,
y dejarás a su cuidado tus labores?
12 ¿Le fiarás traer a casa tu grano
para llenar tu era?
13 El avestruz agita alegre las alas;
no son alas pías, ni voladoras;
14 [4176]pues abandona en tierra sus huevos
para calentarlos en el suelo.
15 Olvida que puede pisarlos el pie,
y aplastarlos la fiera del campo.

16Es cruel con sus hijos,
como si fuesen ajenos;
no le preocupa
la inutilidad de sus fatigas.
17Porque Dios le privó de sabiduría,
y no le dio parte en la inteligencia.
18[4177]Pero cuando se alza y bate las alas,
se burla del caballo y del jinete.
19¿Das tú al caballo la valentía,
y revistes su cuello con la airosa melena?
20¿Le enseñas tú a saltar
como la langosta,
a esparcir terror
con su potente relincho?
21Hiere la tierra,
orgulloso de su fuerza,
y se lanza al combate,
22riéndose del miedo;
no se acobarda,
ni retrocede ante la espada.
23Si oye sobre sí el ruido de la aljaba,
el vibrar de la lanza y del dardo,
24con ímpetu fogoso sorbe la tierra,
no deja contenerse
al sonido de la trompeta.
25[4178]Cuando suena la trompeta,
dice: «¡Adelante!»;
huele de lejos la batalla,
la voz del mando de los capitanes,
y el tumulto del combate.
26[4179]¿Es acaso por obra tuya
que emprende vuelo el gavilán,

tendiendo sus alas hacia el sur?
27¿Es por orden tuya
que remonta el águila,
y pone su nido en las alturas?
28Habita en la peña,
y tiene su morada en la cima
de las rocas más inaccesibles.
29Allí acecha la presa,
desde lejos atisban sus ojos.
30[4180]Sus polluelos chupan la sangre;
y doquiera que haya cadáveres
se la encuentra.”
31Se dirigió entonces Yahvé a Job y dijo:
32“Quiere el censor
contender más con el Omnipotente?
El que disputa con Dios responda.”

Job confiesa su ignorancia

33[4181]Job respondió a Yahvé y dijo:
34“He aquí ¡cuán pequeño soy yo!
¿Qué puedo responderte?
Pondré mi mano sobre mi boca.
35Una vez he hablado,
mas no hablaré más;
y otra vez *(he hablado),*
pero no añadiré palabra.

JOB 40

Segundo discurso de Dios

1 Yahvé siguió hablando a Job desde el torbellino, y dijo:
2 [4182] “Cíñete los lomos como varón;
voy a preguntarte y tú me instruirás.
3 ¿Quieres tú de veras negar mi justicia,
condenarme a Mí para justificarte a ti mismo?
4 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios,
y puedes tronar con voz
semejante a la suya?
5 Adórnate de alteza y majestad,
y revístete de gloria y grandeza.
6 [4183] Derrama los torrentes de tu ira;
mira a todo orgulloso y humíllalo.
7 Mira a todo soberbio y abátelo,
aplasta a los malvados donde estén.
8 Escóndelos a todos en el polvo,
y cubre su rostro con tinieblas.
9 [4184] Yo entonces te alabaré,
porque tu diestra podrá salvarte.
10 [4185] Mira a Behemot,
creado por Mí lo mismo que tú.
Come hierba como el buey;
11 [4186] y ve que su fuerza está en sus lomos,
y su vigor en los músculos de su vientre.
12 Endurece su cola como un cedro;
y los nervios de sus muslos
son como un solo tejido.
13 Sus huesos son tubos de bronce,
sus costillas como planchas de hierro.
14 [4187] Es la primera de las obras de Dios;
Él que lo hizo le dio una espada.

[15]Los montes le ofrecen alimento,
(alrededor de él) retozan
todas las bestias del campo.
[16]Duerme debajo de los lotes,
en la espesura de los juncos y pantanos.
[17][4188]Los lotos le cubren con su sombra,
y le rodean los sauces del río.
[18]Al desbordar el río no se amedrenta;
se queda tranquilo
aunque el Jordán le llegue a la garganta.
[19]Fascina la *(presa)* con los ojos,
y su nariz perfora las redes.
[20][4189]¿Pescas tú con anzuelo a Leviatán,
y atas con una cuerda su lengua?
[21][4190]¿Le meterás un junco en la nariz,
le taladrarás con un gancho la quijada?
[22]¿Acaso te dirigirá muchas súplicas,
o te dirá palabras tiernas?
[23]¿Hará pacto contigo?
¿Lo tomarás por perpetuo esclavo?
[24]¿Juguetearás con él como con un pájaro?
¿Lo atarás para tus hijas?
[25][4191]¿Lo tomarán los amigos para comida?
¿Se lo repartirán entre sí los mercaderes?
[26]¿Horadarás su cuero con flechas,
y con el arpón su cabeza?
[27]Pon *(una vez)* en él tu mano;
y no olvidarás el combate;
no volverás a hacerlo.
[28]He aquí que la esperanza *(de los cazadores)* es vana;

su solo aspecto basta para echarlos por tierra.”

JOB 41

Continuación del discurso de Dios

1[4192]“Nadie es tan audaz que le despierte.
¿Quién es capaz de mantenerse en pie delante de Mí?
2[4193]¿Quién me dio algo primero,
para que Yo lo recompense?
Mío es lo que hay bajo todo el cielo.
3[4194]No callaré sus miembros, su fuerza,
la armonía de sus proporciones.
4¿Quién puede abrir las mallas de su cota,
franquear la doble fila de sus dientes?
5Las puertas de su boca
¿quién jamás las ha abierto?;
el cerco de sus dientes causa espanto.
6[4195]Su espalda cubren escamas en forma de escudos,
compactas como un sello de piedra.
7Se traba una con otra tan íntimamente,
que el aire no puede pasar entre ellas.
8Una está pegada a la otra;
asidas entre sí no pueden separarse.
9Sus estornudos son chispas de fuego,
sus ojos como los párpados de la aurora.
10De su boca salen llamas
y se escapan centellas de fuego.
11Sus narices arrojan humo,
como de olla encendida e hirviente.

[12]Su resoplido enciende carbones
y su boca despide llamaradas.
[13][4196]En su cerviz reside la fuerza,
ante él tiembla el mismo espanto.
[14]Aun las partes flojas de su carne
están unidas entre sí,
sin que quede resquicio
ni posibilidad de oscilar.
[15][4197]Su corazón es duro como piedra;
tan duro como la muela inferior.
[16]Cuando se alza
tienen miedo los más valientes,
y de terror están fuera de sí.
[17]La espada que le acomete se rompe,
lo mismo que la lanza,
el dardo y la coraza.
[18]Estima como paja el hierro,
y el bronce como leña carcomida.
[19][4198]No le pone en fuga el hijo del arco;
las piedras de la honda le parecen paja.
[20]La maza es para él como hojarasca,
y se ríe del silbido del venablo.
[21][4199]Su vientre tiene puntas de teja,
se arrastra cual trillo sobre el cieno.
[22]Hace hervir el abismo como olla,
y el mar como caldero de ungüentos.
[23][4200]Tras él un surco de luz,
de modo que el abismo parece canoso.
[24][4201]No hay en la tierra semejante a él,
pues fue creado para no tener miedo.
[25]Mira *(con desprecio)* lo más alto;

es rey de todos los soberbios.”

JOB 42

Job responde al Omnipotente

1Entonces respondió Job a Yahvé, y dijo:
2[4202]“Sé que todo lo puedes;
para Ti ningún plan es irrealizable.
3[4203]¿Quién es este que imprudentemente
oscurece el plan *(divino)*?
(Soy yo); he hablado temerariamente
de las maravillas superiores a mí
y que yo ignoraba.
4[4204]«Escucha, pues, y Yo hablaré;
Yo preguntaré, y tú me instruirás.»
5[4205]Solo de oídas te conocía;
mas ahora te ven mis ojos.
6[4206]Por eso me retracto y me arrepiento,
envuelto en polvo y ceniza.”

EPÍLOGO

El Señor reprende a los amigos de Job

7Después que Yahvé hubo dicho estas palabras a
Job, dijo a Elifaz temanita: “Estoy irritado contra ti y
contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de Mí
rectamente, como mi siervo Job. 8[4207]Ahora tomad
siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y
ofreced por vosotros un holocausto. Mi siervo Job orará
por vosotros, y Yo aceptaré su intercesión, de modo que

no os haré mal por no haber hablado de Mí rectamente como mi siervo Job.

[9]Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Sofar naamatita, e hicieron como Yahvé les había mandado. Y Yahvé aceptó los ruegos de Job.

Rehabilitación de Job

[10]Después Yahvé restableció a Job en su primer estado, mientras este oraba por sus amigos; y Yahvé dio a Job el doble de todo cuanto había poseído. [11][4208]Le visitaron también todos sus hermanos y todas sus hermanas, y sus antiguos amigos, y comieron con él en su casa. Se condolieron con él, y le consolaron por todos los males que Yahvé le había enviado, dándole cada uno una kesita y un anillo de oro.

[12]Yahvé bendijo los postreros tiempos de Job más que los primeros, y llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. [13]Tuvo también siete hijos y tres hijas. [14][4209]A la primera le puso por nombre Jemimá, y a la segunda Kesiá, y a la tercera Keren Happuk. [15]No se hallaron en toda aquella tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. [16][4210]Job vivió después de esto ciento cuarenta años; y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. Y murió Job anciano y colmado de días.

LOS SALMOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9A · 9B · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31 · 32 · 33 · 34 · 35 · 36 · 37 · 38 · 39 · 40 · 41 · 42 · 43 · 44 · 45 · 46 · 47 · 48 · 49 · 50 · 51 · 52 · 53 · 54 · 55 · 56 · 57 · 58 · 59 · 60 · 61 · 62 · 63 · 64 · 65 · 66 · 67 · 68 · 69 · 70 · 71 · 72 · 73 · 74 · 75 · 76 · 77 · 78 · 79 · 80 · 81 · 82 · 83 · 84 · 85 · 86 · 87 · 88 · 89 · 90 · 91 · 92 · 93 · 94 · 95 · 96 · 97 · 98 · 99 · 100 · 101 · 102 · 103 · 104 · 105 ·106 · 107 · 108 · 109 · 110 · 111 · 112 · 113A · 113B · 114 · 115 · 116 · 117 · 118 · 119 · 120 · 121 · 122 · 123 · 124 · 125 · 126 · 127 · 128 · 129 · 130 · 131 · 132 · 133 · 134 · 135 · 136 · 137 · 138 · 139 · 140 · 141 · 142 · 143 · 144 · 145 · 146 · 147 · 148 · 149 · 150

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho con verdad que los Salmos —para el que les presta la debida atención a fin de llegar a entenderlos— son como un resumen de toda la Biblia:

historia y profecía, doctrina y oración. En ellos habla el Espíritu Santo ("qui locutus est per prophetas") por boca de hombres, principalmente de David, y nos enseña lo que hemos de pensar, sentir y querer con respecto a Dios, a los hombres y a la naturaleza, y también nos enseña la conducta que más nos conviene observar en cada circunstancia de la vida.

A veces el divino Espíritu nos habla aquí con palabras del Padre celestial; a veces con palabras del Hijo. En algunos Salmos, el mismo Padre habla con su Hijo, como nos lo revela San Pablo respecto del sublime Salmo 44 (Hebreos 1, 8; Salmo 44, 7 s.); en otros muchos, es Jesús quien se dirige al Padre. Sorprendemos así el arcano del Amor infinito que los une, o sea los secretos más íntimos de la Trinidad, y vemos anunciados, mil años antes de la Encarnación del Verbo, los misterios de Cristo doliente (Salmos 104-106); sus pruebas Salmos 101; 117, etc.); el grandioso destino deparado a él, y a la Iglesia de Cristo (Salmos 64; 92-98), etc.

David es la abeja privilegiada que elabora —o mejor, por cuyo conducto el mismo Espíritu Santo elabora— la miel de la oración por excelencia, e "intercede por nosotros con gemidos inefables" (Romanos 8, 26). Todo lo que pasa por las manos del Real Profeta, dice un santo comentarista, se convierte en oración: afectos y sentimientos; penas y alegrías; aventuras, caídas, persecuciones y triunfos; recuerdos de su vida o la de su pueblo (con el cual el Profeta suele identificarse), y, principalmente, visiones sobre Cristo, "sus pasiones" y "posteriores glorias" (I Pedro 1, 10-12). Profecías de un alcance insospechado por el mismo David; detalles asombrosos de la Pasión, revelados diez

siglos antes con la precisión de un Evangelista; esplendores del triunfo del Mesías y su Reino; la plenitud de la Iglesia, del Israel de Dios: todo, todo sale de su boca y de su arpa, no ya solo al modo de un canto de ruiseñor que brota espontáneamente como en el caso del poeta clásico[4211], sino a manera de olas de un alma que vuelca, que "derrama su oración", según él mismo lo dice (Salmo 141, 3), en la presencia paternal de su Dios.

Por eso la belleza de los Salmos es toda pura, como la gracia de los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos sospechan que lo son. Este espíritu de David es el que da el tono a sus cantos, de modo que la belleza fluye en ellos de suyo, como una irradiación inseparable de su perfección interior, no pudiendo imaginarse nada más opuesto a toda preocupación retórica, no obstante la estupenda riqueza de las imágenes y la armonía de su lenguaje, a veces onomatopéyico en el hebreo.

La oración del salmista es toda sobrenatural, Dios la produce, como miel divina, en el alma de David, para que con ella nos alimentemos (Proverbios 24, 13) y nos endulcemos (Salmo 118, 103) todos nosotros. Por eso la entrega el santo rey a los levitas, que él mismo ha establecido de nuevo para el servicio del Santuario (II Paralipómenos capítulos 22-26). Y no ya solo como un Benito de Nursia que funda sus monjes y los orienta especialmente hacia el culto litúrgico: porque no es una orden particular, es todo el clero lo que David organiza en la elegida nación hebrea, y él mismo elabora la oración con que había de alabar a Dios toda la Iglesia de entonces… y hoy día la Iglesia de Cristo (cf. el magnífico elogio de David en Eclesiástico 47,

principalmente los vv. 9, 12.) ¿Y qué digo, elabora? ¿Acaso no es él mismo quien lo reza y lo canta, y hasta lo baila en la fiesta del Arca, inundado de gozo celestial, al punto de provocar la burla irónica de su esposa la reina? A la cual él contesta, en un gesto mil veces sublime: "¡Delante de Dios que me eligió… y me mandó ser el caudillo de su pueblo Israel, bailaré yo y me humillaré más de lo que he hecho, y seré despreciable a los ojos míos!..." (II Reyes 6, 21 s.).

¿Qué mucho, pues, que Dios, amando a David con una predilección que resulta excepcional aun dentro de la Escritura, pusiese en su corazón los más grandes efluvios de amor con que un alma puede y podrá jamás responder al amor divino? ¿Y cómo no había de ser esta la oración insuperable, si es la que expresa los mismos efectos que un día habían de brotar del Corazón de Cristo?

Después de esta breve introducción general, pasemos a hacer algunas observaciones de orden técnico.

Se dividen los 150 Salmos del Salterio en cinco partes o libros: I Libro, Salmos 1-40; II Libro, 41-71; III Libro, 72-88; IV Libro, 89-105; V Libro, 106-150.

La mayoría de los Salmos llevan un epígrafe, que se refiere o al autor, o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos. Estos epígrafes, aunque no hayan formado parte del texto primitivo, son antiquísimos; de otro modo no los pondría la versión griega de los Setenta. Según estos, el principal autor del Salterio es David; siendo atribuidos al Real Profeta, en el texto latino, 85 Salmos, 84 en el griego y 73 en el hebreo. A más de David, se mencionan como autores de Salmos: Moisés, Salomón, Asaf,

Hemán, Etán y los hijos de Coré. No se puede, pues, razonablemente desestimar la tradición cristiana que llama al libro de los Salmos 'Salterio de David', porque los demás autores son tan pocos y la tradición a favor de los Salmos davídicos es tan antigua, que con toda razón se puede poner su nombre al frente de toda la colección. En particular no puede negarse el origen davídico de aquellos Salmos que se citan en los libros sagrados expresamente con el nombre de David; así, por ejemplo, los Salmos 2, 15, 17, 109 y otros (Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica del 1° de mayo de 1910.)

Huelga decir que el género literario de los Salmos es el poético. La poesía hebrea no cuenta con rima ni con metro en el sentido riguroso de la palabra, aunque sí con cierto ritmo silábico; mas lo que constituye su esencia, es el ritmo de los pensamientos, repitiéndose el mismo pensamiento dos y hasta tres veces. Este sistema simétrico de frases se llama 'paralelismo de los miembros'.

En cuanto al texto latino de los Salmos de la Vulgata (y el Breviario), hay que observar que esto no corresponde a la versión de San Jerónimo, sino a la traducción prejeronimiana tomada de los Setenta, y divulgada principalmente en las Galias, por lo cual recibió la denominación de 'Psalterium Gallicanum'. El doctor Máximo solo pudo revisar dicha versión en algunas partes, porque estaba introducida ya en la Liturgia.

Recientemente, las investigaciones abnegadas de los exégetas modernos (Zorell, Knabenbauer, Miller, Peters, Wutz, Vaccari), lograron completar la obra de San Jerónimo, reconstruyendo un texto que corresponde

en lo más posible al texto hebreo original.

El 24 de marzo de 1945 autorizó el Papa Pío XII para el rezo del Oficio Divino una nueva versión latina hecha por los Profesores del Instituto Bíblico de Roma a base de los textos originales.

La presente traducción sigue los mismos principios que la edición del Pontificio Instituto Bíblico y la completa con una crítica del texto, fundada en las mejores ediciones modernas. De esta manera los "pasajes oscuros" del Salterio han dejado de existir casi todos, y clero y laicos pueden disfrutar de las delicias que nos brinda el genio inspirado del Rey Profeta.

PRIMER LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 1

Fruto seguro de la Palabra divina

1 [4212]¡Dichoso el hombre que no sigue
el consejo de los malvados,
ni pone el pie
en el camino de los pecadores,
ni entre los burladores toma asiento,
2 mas tiene su deleite en la Ley del Señor,
y en ella medita día y noche!
3 [4213]Es como un árbol
plantado junto a ríos de agua,
que a su tiempo dará fruto
y cuyas hojas no se marchitan;
todo cuanto hiciere prosperará.

4[4214]No así los malvados, no así.
Ellos son como paja
que el viento desparrama.
5[4215]Por eso en el juicio
no estarán en pie los malvados,
ni los pecadores en la reunión de los justos.
6[4216]Porque el camino de los justos
lo cuida Yahvé,
y el camino de los malvados tiene mal fin.

SALMO 2

Triunfo del Mesías Rey

1[4217]¿Por qué se amotinan las gentes,
y las naciones traman vanos proyectos?
2[4218]Se han levantado los reyes de la tierra,
y a una se confabulan los príncipes
contra Yahvé y contra su Ungido.
3[4219] "Rompamos *(dicen)* sus coyundas,
y arrojemos lejos de nosotros sus ataduras."
4El que habita en los cielos ríe,
el Señor se burla de ellos.
5[4220]A su tiempo les hablará en su ira,
y en su indignación los aterrará:
6[4221] "Pues bien, soy Yo
quien he constituido a mi Rey
sobre Sión, mi santo monte."
7[4222]¡Yo promulgaré ese decreto de Yahvé!
Él me ha dicho: "Tú eres mi Hijo,
Yo mismo te he engendrado en este día.
8Pídeme y te daré en herencia las naciones,

y en posesión tuya los confines de la tierra,
9[4223]Con cetro de hierro los gobernarás,
los harás pedazos como a un vaso de alfarero.”
10[4224]Ahora, pues, oh reyes, comprended,
instruíos, vosotros que gobernáis la tierra.
11Sed siervos de Yahvé con temor y alabadle,
temblando, besad sus pies,
12antes que se irrite y vosotros erréis el camino,
pues su ira se encenderá pronto.
¡Dichoso quien haya hecho de Él su refugio!

SALMO 3

El eterno es mi escudo

1[4225]*Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón.*
2Oh Yahvé, ¡cuán numerosos
son mis perseguidores!
¡Cuántos se levantan contra mí!
3Muchos son los que dicen de mi vida:
“No hay para él salvación en Dios.”
4[4226]Pero Tú, Yahvé, eres mi escudo,
Tú mi gloria,
Tú quien me hace erguir la cabeza.
5[4227]Con mi voz invoco a Yahvé
y Él me oye desde su santo monte.
6Me acuesto y me duermo,
y despierto incólume,
porque Yahvé me sostiene.
7No temo a los muchos millares de gentes
que en derredor se ponen contra mí.

8Levántate, Yahvé; sálvame, Dios mío,
Tú que heriste en la mejilla
a todos mis enemigos,
y a los impíos les quebraste los dientes.
9[4228]De Yahvé viene la salvación,
¡Que sea tu bendición sobre tu pueblo!

SALMO 4

Para un sueño apacible. Oración vespertina

1[4229]*Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda. Salmo de David.*
2Cuando te invoque,
óyeme ¡oh Dios de mi justicia!
Tú, que en la tribulación me levantaste,
ten misericordia de mí, y acoge mi súplica.
3[4230]Hijos de hombres
¿hasta cuándo seréis insensatos?
¿Por qué amáis la vanidad
y buscáis lo que es mentira?
4[4231]Sabed que Yahvé favorece
maravillosamente al santo suyo;
cuando le invoco, Yahvé me oye.
5[4232]Temblad, y no queráis pecar;
dentro de vuestros corazones,
en vuestros lechos, recapacitad y enmudeced.
6[4233]Ofreced sacrificios de justicia,
y esperad en Yahvé.
7[4234]Muchos dicen:
“¿Quién nos mostrará los bienes?”
Alza Tú sobre nosotros

la luz de tu rostro, oh Yahvé.
8 [4235]Tú has puesto en mi corazón mayor alegría
que cuando abunda trigo y vino.
9 [4236]Apenas me acuesto, me duermo en paz,
porque Tú me das seguridad, oh Yahvé.

SALMO 5

Oración al despertar

1 *Al maestro de coro. Para flautas. Salmo de David.*
2 [4237]Presta oído a mis palabras, oh Yahvé,
atiende a mi gemido;
3 advierte la voz de mi oración,
oh Rey mío y Dios mío;
4 porque es a Ti a quien ruego, Yahvé.
Desde la mañana va mi voz hacia Ti;
temprano te presento mi oración
y aguardo.
5 [4238]Tú no eres un Dios
que se complazca en la maldad;
el malvado no habita contigo,
6 ni los impíos permanecen en tu presencia.
Aborreces a todos
los que obran iniquidades;
7 Tú destruyes a todos
los que hablan mentiras;
del hombre sanguinario y doble
abomina Yahvé.
8 [4239]Mas yo, por la abundancia de tu gracia,
entraré en tu Casa,
en tu santo Templo me postraré

con reverencia, oh Yahvé.
9[4240]A causa de mis enemigos
condúceme en tu justicia,
y allana tu camino delante de mí;
10[4241]porque en su boca no hay sinceridad,
su corazón trama insidias,
sepulcro abierto es su garganta,
y adulan con sus lenguas.
11[4242]Castígalos, Dios,
desbarata sus planes;
arrójalos por la multitud de sus crímenes,
pues su rebeldía es contra Ti.
12Alégrense, empero,
los que en Ti se refugian;
regocíjense para siempre
y gocen de tu protección,
y gloríense en Ti cuantos aman tu Nombre.
13Pues Tú, Yahvé, bendices al justo,
y lo rodeas de tu benevolencia
como de un escudo.

SALMO 6

Oración de un penitente

1[4243]*Al maestro de canto. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo de David.*
2[4244]Yahvé, no quieras argüirme en tu ira,
ni corregirme en tu furor.
3Ten misericordia de mí, oh Yahvé,
porque soy débil;
sáname, porque hasta mis huesos se sacuden

4[4245]y mi alma está en el colmo de la turbación;
mas Tú, Yahvé ¿hasta cuándo?
5Vuélvete, oh Yahvé, libra mi alma;
sálvame por tu misericordia,
6[4246]porque en la muerte
no hay quien se acuerde de Ti;
¿quién te alaba en el sepulcro?
7Me hallo extenuado de tanto gemir,
cada noche inundo en llanto mi almohada,
y riego con mis lágrimas el lecho.
8A causa de todos mis enemigos,
van mis ojos apagándose de tristeza,
y envejecen.
9[4247]Apartaos de mí todos
los que obráis la iniquidad;
pues Yahvé ha oído la voz de mi llanto.
10Yahvé escuchó mi demanda,
Yahvé aceptó mi oración.
11Mis enemigos todos quedarán sonrojados
y llenos de vergüenza;
huirán súbitamente confundidos.

SALMO 7

Apelación del justo al Supremo Juez

1[4248]*Lamentación que David entonó con ocasión de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.*
2Yahvé, Dios mío, a Ti me acojo;
líbrame de todo el que me persigue,
y ponme a salvo;
3[4249]no sea que arrebate mi vida,

como león, y me despedace,
sin que haya quien me salve.
[4][4250]Yahvé, Dios mío, si yo hice eso,
si hay en mis manos iniquidad;
[5][4251]si he hecho mal a mi amigo
-yo, que salvé a los que me oprimían injustamente-
[6][4252]persígame el enemigo y apodérese de mí;
aplaste mi vida en el suelo
y arrastre mi honor por el fango.
[7][4253]Despierta, Yahvé, en tu ira;
yérguete contra la rabia
de los que me oprimen.
Levántate a mi favor
en el juicio que tienes decretado
[8][4254]Te rodee la congregación de los pueblos
y siéntate sobre ella en lo alto.
[9]Yahvé va juzgar a las naciones.
Hazme a mí justicia, Yahvé,
según mi rectitud,
y según la inocencia que hay en mí.
[10][4255]Cese ya la malicia de los impíos
y confirma Tú al justo,
¡oh justo Dios, que sondeas
los corazones y las entrañas!
[11][4256]Mi defensa está en Dios,
que salva a los rectos de corazón.
[12][4257]Dios, justo Juez, fuerte y paciente,
tiene pronta su ira cada día.
[13]Si no se convierte afilará su espada,
entesará su arco y apuntará;
[14]tiene preparadas para ellos flechas mortales;
hará de fuego sus saetas.

15[4258]Mirad al que concibió la iniquidad:
quedó grávido de malicia
y dio a luz la traición.
16[4259]Cavó una fosa y la ahondó,
mas cayó en el hoyo que él hizo.
17En su propia cabeza recaerá su malicia,
y sobre su cerviz
descenderá su iniquidad.
18Mas yo alabaré a Yahvé por su justicia,
y cantaré salmos
al Nombre de Yahvé Altísimo.

SALMO 8

La gloria de Dios en la Creación

1[4260]*Al maestro de coro. Sobre el ghittit (los lagares). Salmo de David.*
2[4261]¡Oh Yahvé, Señor nuestro,
cuán admirable es tu Nombre
en toda la tierra!
Tú, cuya gloria cantan los cielos,
3[4262]te has preparado la alabanza
de la boca de los pequeños
y de los lactantes,
para confundir a tus enemigos
y hacer callar
al adversario y al perseguidor.
4Cuando contemplo tus cielos,
hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas
que Tú pusiste en su lugar...

5¿Qué es el hombre para que Tú lo recuerdes,
o el hijo del hombre
para que te ocupes de él?
6[4263]Tú lo creaste poco inferior a Dios,
le ornaste de gloria y de honor.
7Le diste poder sobre las obras de tus manos,
y todo lo pusiste bajo sus pies:
8[4264]las ovejas y los bueyes todos,
y aun las bestias salvajes,
9las aves del cielo y los peces del mar,
y cuanto surca las sendas del agua.
10Oh Yahvé, Señor nuestro,
¡cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra!

SALMO 9A

El juicio de las naciones

1[4265]*Al maestro de coro. Sobre el tono de Muthlabbén. Salmo de David.*
2Quiero alabarte, Yahvé,
con todo mi corazón,
voy a cantar todas tus maravillas.
3En Ti me alegraré
y saltaré de gozo,
cantaré salmos a tu Nombre,
oh Altísimo.
4[4266]Porque mis enemigos vuelven las espaldas,
caen y perecen ante tu presencia.
5He aquí que Tú me has hecho justicia,
y has tomado en tus manos mi causa;
te has sentado, Juez justo,

sobre el trono.
6[4267]Has reprendido a los gentiles
y aniquilado al impío,
borrado su nombre para siempre.
7Los enemigos han sido aplastados,
reducidos a perpetua ruina;
has destruido sus ciudades,
y hasta la memoria de ellas ha perecido.
8He aquí que Yahvé se sienta para siempre,
ha establecido su trono para juzgar.
9Él mismo juzgará el orbe con justicia,
y gobernará a los pueblos con equidad.
10Y será Yahvé refugio para el oprimido,
refugio siempre pronto
en el tiempo de la tribulación.
11[4268]Y los que conocieron tu nombre
confiarán en Ti,
pues Tú no abandonas, Yahvé,
a los que te buscan.
12[4269]Cantad salmos a Yahvé,
que habita en Sión,
haced conocer a los pueblos sus proezas.
13Porque el vengador de la sangre
se ha acordado de los pobres,
y no ha olvidado su clamor.
14Yahvé se apiadó de mí
viendo la aflicción
que me causan mis enemigos,
y me ha sacado
de los umbrales de la muerte,
15[4270]para que anuncie todas sus alabanzas
en las puertas de la hija de Sión,

y me goce yo en tu salud.
16Cayeron las naciones
en la fosa que cavaron,
su pie quedó preso
en el lazo que escondieron.
17[4271]Yahvé se ha dado a conocer
haciendo justicia;
el pecador quedó enredado
en las obras de sus manos.
18Bajen los malvados al sepulcro,
todos los gentiles
que se han olvidado de Dios.
19Porque no siempre
quedará en olvido el pobre,
ni siempre burlada
la esperanza de los oprimidos.
20[4272]Levántate Yahvé;
no prevalezca el hombre,
sean juzgadas las naciones
ante tu presencia.
21[4273]Arroja, Señor, sobre ellas
el terror, oh Yahvé,
¡que sepan los gentiles que son hombres!

SALMO 9B (10)

1¿Por qué, Yahvé, te estás lejos?
¿Te escondes en el tiempo de la tribulación,
2mientras se ensoberbece el impío,
y el pobre es vejado y preso
en los ardides que aquel le urdió?
3[4274]Porque he aquí que el inicuo

se jacta de sus antojos,
el expoliador blasfema
despreciando a Yahvé.
4En el orgullo de su mente dice el impío:
"Él no tomará venganza; Dios no existe."
Tal es todo su pensamiento.
5[4275]Sus caminos prosperan en todo tiempo;
lejos de su ánimo están tus juicios;
menosprecia él a todos sus adversarios.
6En su corazón dice:
"No seré conmovido;
de generación en generación
estaré al abrigo de la adversidad."
7Su boca está llena de maldición,
de astucia y de violencia;
bajo su lengua lleva
la maldad y la mentira.
8Se pone en acecho junto al poblado,
en lo escondido, para matar al inocente.
Sus ojos están espiando al pobre;
9insidia en la oscuridad como el león
que desde su guarida está asechando
al desvalido para atraparlo;
lo arrebata y lo atrae a su red;
10se encoge, se agacha hasta el suelo,
y el desdichado cae en sus garras.
11[4276]Dice en su corazón:
"Dios está desmemoriado,
apartó su rostro, nunca ve nada."
12Levántate, Yahvé Dios mío,
alza tu mano;
no quieras olvidarte de los afligidos.

[13][4277]¿Cómo es que el impío desprecia a Dios,
diciendo en su corazón:
“No tomará venganza”?
[14][4278]Mas Tú lo estás viendo.
Tú consideras el afán y la angustia,
para tomarlos en tus manos.
A Ti está confiado el pobre;
Tú eres el protector del huérfano.
[15]Quebranta Tú el brazo del impío
y del maligno;
castigarás su malicia y no subsistirá.
[16][4279]Yahvé es Rey para siglos eternos;
los gentiles fueron exterminados de su tierra.
[17]Ya escuchaste, Yahvé,
el deseo de los humildes;
confirmaste su corazón y prestaste oído,
[18][4280]para tomar en tus manos
la causa del huérfano y del oprimido,
a fin de que nunca más vuelva
a infundir pavor el hombre de tierra.

SALMO 10 (11)

No huye quien tiene a Yahvé por refugio

[1][4281]*Al maestro de coro. De David.*
Yo me refugio en Yahvé.
¿Cómo podéis decirme:
“Huye al monte como el pájaro”?
[2]Pues los malvados están entesando el arco
y colocan ya su flecha en la cuerda
para asaetear en la sombra

a los rectos de corazón;
[3][4282]si han socavado los cimientos
¿qué puede hacer el justo?
[4]Está Yahvé en su santo templo;
¡Yahvé! su trono está en el cielo;
sus ojos miran,
sus párpados escrutan
a los hijos de los hombres.
[5][4283]Yahvé examina al justo y al malvado;
y al que ama la prepotencia
Él lo abomina.
[6][4284]Sobre los pecadores
hará llover ascuas y azufre,
y viento abrasador
será su porción en el cáliz.
[7][4285]Porque Yahvé es justo y ama la justicia;
los rectos verán su rostro.

SALMO 11 (12)

Recurso a Dios contra la corrupción dominante

[1][4286]*Al maestro de coro. En octava. Salmo de David.*
[2]Sálvame Tú, oh Yahvé,
porque se acaban los justos;
la fidelidad ha desaparecido
de entre los hombres.
[3]Unos a otros se dicen mentiras;
se hablan con labios fraudulentos
y doblez de corazón.
[4]Acabe Yahvé con todo labio fraudulento

y con la lengua jactanciosa;
5[4287]con esos que dicen:
“Somos fuertes con nuestra lengua,
contamos con nuestros labios;
¿quién es señor nuestro?”
6[4288] “Por la aflicción de los humildes
y el gemido de los pobres,
me levantaré ahora mismo, dice Yahvé;
pondré a salvo a aquel que lo desea.”
7[4289]Las palabras de Yahvé
son palabras sinceras;
plata acrisolada, sin escorias,
siete veces purificada.
8Tú las cumplirás, oh Yahvé;
nos preservarás para siempre
de esta generación.
9Los malvados se pasean por todas partes,
mientras Tú dejas que sea exaltado
lo más vil de entre los hombres.

SALMO 12 (13)

Recurso del alma apremiada

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2[4290]¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me tendrás olvidado constantemente?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
3¿Hasta cuándo fatigaré
mi alma con cavilaciones
y mi corazón con tristezas cada día?
¿Hasta cuándo habrá de prevalecer

sobre mí el enemigo?
4 Mira y respóndeme, Yahvé, Dios mío;
alumbra mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
5 [4291]y no diga el adversario:
“Lo he vencido.”
Los que me afligen
saltarían de gozo si yo cayera,
6 [4292]después de haber puesto
mi confianza en tu misericordia.
Sea mi corazón
el que se alegre por tu socorro;
cante yo a Yahvé
por su bondad para conmigo.

SALMO 13 (14)

Llegará la hora para los impostores

1 [4293]*Al maestro de coro. De David.*
El insensato dice en su corazón:
“No hay Dios.”
Se han pervertido; su conducta es abominable,
ni uno solo obra bien.
2 [4294]Yahvé mira desde el cielo
a los hijos de los hombres,
para ver si hay quien sea inteligente
y busque a Dios.
3 [4295]Pero se han extraviado todos juntos
y se han depravado.
No hay uno que obre el bien,
ni uno siquiera.

[4][4296]¡Nunca entenderán, todos esos malhechores,
que devoran a mi pueblo
como quien come pan,
sin acordarse de Dios para nada!
[5][4297]Mas algún día temblarán de espanto,
porque Dios está
con la generación de los justos.
[6]Vosotros que despreciáis
las ansias del desvalido,
sabed que Dios es su refugio.
[7][4298]¡Oh, venga ya de Sión
la salud de Israel!
Cuando cambie el Señor
la suerte de su pueblo,
saltarán de gozo Jacob,
e Israel de alegría.

SALMO 14 (15)

El verdadero hombre de Dios

Salmo de David.
[1][4299]Yahvé, ¿quién podrá morar en tu Tabernáculo?
¿Quién habitará en tu santo monte?
[2][4300]El que procede sin tacha
y obra justicia
y piensa verdad en su corazón,
[3]cuya lengua no calumnia,
que no hace mal a su semejante,
ni infiere injuria a su prójimo;
[4][4301]que tiene por despreciable al réprobo,

y honra en cambio
a los temerosos de Yahvé;
que no vuelve atrás,
aunque haya jurado en perjuicio propio;
[5][4302]que no presta su dinero a usura,
ni recibe sobornos contra el inocente.
[6]El que así vive
no será conmovido jamás.

SALMO 15 (16)

El sumo bien

Miktam de David.
[1][4303]Presérvame, oh Dios, pues me refugio en Ti;
[2][4304]dije a Yahvé: “Tú eres mi Señor,
no hay bien para mí fuera de Ti”.
[3][4305]En cuanto a los santos
e ilustres de la tierra,
no pongo en ellos mi afecto.
[4]Multiplican sus dolores
los que corren tras falsos dioses;
no libaré la sangre de sus ofrendas,
ni pronunciaré sus nombres con mis labios.
[5][4306]Yahvé es la porción de mi herencia
y de mi cáliz;
Tú tienes en tus manos mi suerte.
[6]Las cuerdas *(de medir)*
cayeron para mí en buen lugar,
y me tocó una herencia que me encanta.
[7][4307]Bendeciré a Yahvé,
porque me *(lo)* hizo entender,

y aun durante la noche
me *(lo)* enseña mi corazón.
8[4308]Tengo siempre a Yahvé ante mis ojos,
porque con Él a mi diestra no seré conmovido.
9[4309]Por eso se alegra mi corazón
y se regocija mi alma,
y aun mi carne descansará segura;
10[4310]pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro,
ni permitirás que tu santo
experimente corrupción.
11[4311]Tú me harás conocer la senda de la vida,
la plenitud del gozo a la vista de tu rostro,
las eternas delicias de tu diestra.

SALMO 16 (17)

Plegaria del perseguido

1[4312]*Oración de David.*
Escucha, oh Yahvé, una justa demanda;
atiende a mi clamor;
oye mi plegaria,
que no brota de labios hipócritas.
2[4313]Que mi sentencia venga de Ti;
tus ojos ven lo que es recto.
3Si escrutas mi corazón,
si me visitas en la noche,
si me pruebas por el fuego,
no encontrarás malicia en mí.
4[4314]Que jamás mi boca se exceda
a la manera de los hombres.
Ateniéndome a las palabras de tus labios,

he guardado los caminos de la Ley.
5[4315]Firmemente se adhirieron
mis pasos a tus senderos,
y mis pies no han titubeado.
6Te invoco, oh Dios,
porque sé que Tú responderás;
inclina a mi tu oído,
y oye mis palabras.
7Ostenta tu maravillosa misericordia,
oh Salvador
de los que se refugian en tu diestra,
contra tus enemigos.
8[4316]Cuídame como a la niña de tus ojos,
escóndeme bajo la sombra de tus alas
9de la vista de los impíos
que me hacen violencia,
de los enemigos furiosos que me rodean.
10[4317]Han cerrado con grasa su corazón;
por su boca habla la arrogancia.
11[4318]Ahora me rodean espiando,
con la mira de echarme por tierra,
12cual león ávido de presa,
como cachorro que asecha en su guarida.
13[4319]Levántate, Yahvé, hazle frente y derríbalo,
líbrame del perverso con tu espada;
14y con tu mano, oh Yahvé,
líbrame de estos hombres del siglo,
cuya porción es esta vida,
y cuyo vientre Tú llenas con tus dádivas;
quedan hartos sus hijos,
y dejan sobrante a los nietos.
15[4320]Yo, empero, con la justicia tuya

llegaré a ver tu rostro;
me saciaré al despertarme, con tu gloria.

SALMO 17 (18)

Gratitud de David

1[4321]*Al maestro de coro. Del servidor de Dios, de David, el cual dirigió al Señor las palabras de este cántico en el día en que le libró de las manos de todos sus enemigos y de las de Saúl.*
2Y dijo: Te amo, Yahvé, fortaleza mía,
mi peña, mi baluarte, mi libertador,
3[4322]Dios mío, mi roca, mi refugio,
broquel mío, cuerno de mi salud, asilo mío.
4[4323]Invoco a Yahvé, el digno de alabanza,
y quedo libre de mis enemigos.
5Olas de muerte me rodeaban,
me alarmaban los torrentes de iniquidad;
6las ataduras del sepulcro me envolvieron,
se tendían a mis pies lazos mortales.
7En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios;
y Él, desde su palacio, oyó mi voz;
mi lamento llegó a sus oídos.
8[4324]Se estremeció la tierra y tembló;
se conmovieron los cimientos de los montes
y vacilaron, porque Él ardía de furor.
9Humo salió de sus narices;
de su boca, fuego devorador;
y despedía carbones encendidos.
10Inclinó los cielos, y descendió

con densas nubes bajo sus pies.
11[4325]Subió sobre un querube y voló,
y era llevado sobre las alas del viento.
12Se ocultaba bajo un velo de tinieblas;
aguas tenebrosas y oscuras nubes
lo rodeaban como un pabellón.
13Se encendieron carbones de fuego
al resplandor de su rostro.
14[4326]Tronó Yahvé desde el cielo,
el Altísimo hizo resonar su voz;
15[4327]y lanzó sus saetas y los dispersó;
multiplicó sus rayos,
y los puso en derrota.
16Y aparecieron a la vista
los lechos de los océanos;
se mostraron desnudos
los cimientos del orbe terráqueo,
ante la amenaza de Yahvé,
al resollar el soplo de su ira.
17[4328]Desde lo alto extendió su brazo
y me arrebató,
sacándome de entre las muchas aguas;
18me libró de mi feroz enemigo,
de adversarios más poderosos que yo.
19Se echaron sobre mí
en el día de mi infortunio;
pero salió Yahvé en mi defensa,
20[4329]y me trajo a la anchura;
me salvó porque me ama.
21[4330]Yahvé me ha retribuido
conforme a mi rectitud;
me remunera según la limpieza

de mis manos.
22 [4331]Porque seguí los caminos de Yahvé,
y no me rebelé contra mi Dios;
23 porque mantuve ante mis ojos
todos sus mandamientos
y nunca aparté de mí sus estatutos.
24 Fuí íntegro para con Él,
y me cuidé de mi maldad.
25 Yahvé me ha retribuido
conforme a mi rectitud;
según la limpieza de mis manos
ante sus ojos.
26 [4332]Tú eres misericordioso con el misericordioso;
con el varón recto, eres recto.
27 Con el sincero, eres sincero;
y con el doble, te haces astuto.
28 [4333]Tú salvas al pueblo oprimido,
y humillas los ojos altaneros.
29 [4334]Eres Tú quien mantiene
encendida mi lámpara, oh Yahvé;
Tú, Dios mío, disipas mis tinieblas.
30 Fiado en Ti embestiré a un ejército;
con mi Dios saltaré murallas.
31 [4335]¡El Dios mío!... Su conducta es perfecta,
Su palabra acrisolada.
Él mismo es el escudo
de cuantos lo buscan como refugio.
32 [4336]Pues ¿quién es Dios fuera de Yahvé?
o ¿qué roca hay si no es el Dios nuestro?
33 Aquel Dios que me ciñó de fortaleza

e hizo inmaculado mi camino.
[34][4337]El que volvió mis pies veloces
como los del ciervo,
y me afirmó sobre las cumbres.
[35]El que adiestró mis manos para la pelea,
y mi brazo para tender el arco de bronce.
[36]Tú me diste por broquel tu auxilio,
me sostuvo tu diestra;
tu solicitud me ha engrandecido.
[37][4338]Ensanchaste el camino a mis pasos,
y mis pies no flaquearon.
[38]Perseguía a mis enemigos y los alcanzaba;
y no me volvía hasta desbaratarlos.
[39]Los destrozaba y no podían levantarse;
caían bajo mis pies.
[40][4339]Tú me revestías de valor para el combate,
sujetabas a mi cetro a los que me resistían.
[41]Ponías en fuga a mis enemigos,
dispersabas a cuantos me aborrecían.
[42]Vociferaban,
mas no había quien los auxiliase;
(clamaban) a Yahvé mas Él no los oía.
[43]Y yo los dispersaba
como polvo que el viento dispersa;
los pisoteaba como el lodo de las calles.
[44][4340]Me libraste de las contiendas del pueblo,
me has hecho cabeza de las naciones;
un pueblo que no conocía me sirve;
[45][4341]con atento oído me obedecen;
los extraños me adulan.
[46]Los extranjeros palidecen,

y abandonan, temblando, sus fortalezas.
47¡Vive Yahvé! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Sea ensalzado el Dios mi Salvador!
48Aquel Dios que me otorgó la venganza,
que sujetó a mí las naciones;
49que me libró de mis enemigos,
que me encumbró sobre mis opositores,
y me salvó
de las manos del hombre violento.
50[4342]Por eso te alabaré
entre las naciones, oh Yahvé;
cantaré himnos a tu Nombre.
51[4343]Él da grandes victorias a su rey,
y usa de misericordia con su ungido,
con David y su linaje, por toda la eternidad.

SALMO 18 (19)

Dos biblias: la naturaleza y la palabra

1[4344]*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2[4345]Los cielos atestiguan la gloria de Dios;
y el firmamento predica las obras
que Él ha hecho.
3Cada día transmite
al siguiente este mensaje,
y una noche lo hace conocer a la otra.
4[4346]Si bien no es la palabra,
tampoco es un lenguaje
cuya voz no pueda percibirse.
5Por toda la tierra se oye su sonido,
y sus acentos hasta los confines del orbe.

Allí le puso tienda al sol,
[6]que sale como un esposo de su tálamo,
y se lanza alegremente cual gigante
a recorrer su carrera.
[7][4347]Parte desde un extremo del cielo,
y su giro va hasta el otro extremo;
nada puede sustraerse a su calor.
[8][4348]La Ley de Yahvé es perfecta,
restaura el alma.
El testimonio de Yahvé es fiel,
hace sabio al hombre sencillo.
[9]Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegran el corazón.
La enseñanza de Yahvé es clara,
ilumina los ojos.
[10][4349]El temor de Yahvé es santo,
permanece para siempre.
Los juicios de Yahvé son la verdad,
todos son la justicia misma,
[11][4350]más codiciables que el oro,
oro abundante y finísimo;
más sabrosos que la miel
que destila de los panales.
[12]También tu siervo
es iluminado por ellos,
y en su observancia
halla gran galardón.
[13]Mas ¿quién es el
que conoce sus defectos?
Purifícame de los que no advierto.
[14][4351]Preserva a tu siervo,
para que nunca domine

en mí la soberbia.
Entonces seré íntegro,
y estaré libre del gran pecado.
15Hallen favor ante Ti
estas palabras de mi boca
y los anhelos de mi corazón,
oh Yahvé, Roca mía
y Redentor mío.

SALMO 19 (20)

Plegaria por el Rey

1[4352]*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2[4353]Que Yahvé te escuche
en el día de la prueba;
te defienda el Nombre
del Dios de Jacob.
3Él te envíe su auxilio desde el santuario,
y desde Sión te sostenga.
4Acuérdese de todas tus ofrendas
y séale grato tu holocausto.
5Te conceda lo que tu corazón anhela
y confirme todos tus designios.
6Séanos dado ver gozosos tu victoria,
y alzar el pendón
en el nombre de nuestro Dios.
Otorgue el Señor todas tus peticiones.
7Ahora ya sé que Yahvé
dará el triunfo a su ungido,
respondiéndole desde su santo cielo
con la potencia victoriosa de su diestra.

8[4354]Aquellos en sus carros,
estos en sus caballos;
mas nosotros seremos fuertes
en el Nombre de [Yahvé] nuestro Dios.
9Ellos se doblegarán y caerán;
mas nosotros estaremos erguidos,
y nos mantendremos.
10[4355]Oh Yahvé, salva al rey,
y escúchanos en este día
en que apelamos a Ti.

SALMO 20 (21)

Acción de gracias por la victoria del Rey

1[4356]*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2Oh Yahvé, de tu poder se goza el rey,
y está lleno de alegría por tu auxilio.
3Cumpliste el anhelo de su corazón,
y no frustraste
la petición de sus labios.
4Lo previniste con faustas bendiciones,
corona de oro puro pusiste en su cabeza.
5[4357]Te pidió la vida
y le has dado días
que durarán por los siglos de los siglos.
6[4358]Gracias a tu socorro
es grande su gloria;
lo colmaste de honor
y de magnificencia.
7[4359]Porque has hecho
que él sea una bendición

para siempre,
y lo has llenado de alegría
con el gozo de tu vista.
8Pues el rey confía en Yahvé,
y merced al Altísimo
no será conmovido.
9Descargue tu mano
sobre todos tus enemigos;
alcance tu diestra
a los que te aborrecen.
10[4360]Cuando tu rostro aparezca
los pondrás como en un horno encendido.
El Señor los destruirá en su ira,
y el fuego los devorará.
11Quita de la tierra su descendencia,
y su raza de entre los hijos de los hombres.
12Y si dirigen sus malas artes contra Ti
y maquinan insidias, nada podrán.
13Porque Tú los pondrás en fuga
al dirigir tu arco hacia su rostro.
14[4361]Levántate, Yahvé, en tu poderío,
y con salmos celebraremos tus hazañas.

SALMO 21 (22)

Elí, Elí, "lemá sabactani?" (Profecía sobre la Pasión de Cristo)

1[4362]*Al maestro de coro. Por el pronto socorro. Salmo de David.*
2[4363]Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

Los gritos de mis pecados
alejan de mí el socorro.
[3][4364]Dios mío, clamo de día, y no respondes;
de noche también, y no te cuidas de mí.
[4][4365]Y Tú, sin embargo,
estás en tu santa morada,
¡oh gloria de Israel!
[5]En Ti esperaron nuestros padres;
esperaron, y los libraste.
[6]A Ti clamaron, y fueron salvados;
en Ti confiaron,
y no quedaron confundidos.
[7][4366]Pero es que yo soy gusano,
y no hombre,
oprobio de los hombres
y desecho de la plebe.
[8]Cuantos me ven se mofan de mí,
tuercen los labios y menean la cabeza:
[9][4367] “Confió en Yahvé: que Él lo salve;
líbrelo, ya que en Él se complace.”
[10]Sí, Tú eres mi sostén
desde el seno materno,
mi refugio desde los pechos de mi madre.
[11]A Ti fui entregado
desde mi nacimiento;
desde el vientre de mi madre
Tú eres mi Dios.
[12][4368]No estés lejos de mí,
porque la tribulación está cerca,
porque no hay quien socorra.
[13][4369]Me veo rodeado de muchos toros;
los fuertes de Basan me cercan;

14abren contra mí sus bocas,
cual león rapaz y rugiente.
15[4370]Soy como agua derramada,
todos mis huesos se han descoyuntado;
mi corazón, como cera,
se diluye en mis entrañas.
16Mi garganta se ha secado como una teja;
mi lengua se pega a mi paladar,
me has reducido al polvo de la muerte.
17[4371]Porque me han rodeado muchos perros;
una caterva de malvados me encierra;
han perforado mis manos y mis pies;
18puedo contar todos mis huesos.
Entretanto, ellos miran,
y al verme se alegran.
19[4372]Se reparten mis vestidos,
y sobre mi túnica echan suertes.
20[4373]Mas Tú, Yahvé, no estés lejos de mí;
sostén mío, apresúrate a socorrerme.
21Libra mi alma de la espada,
mi vida del poder del perro.
22[4374]Sálvame de la boca del león;
de entre las astas de los bisontes escúchame.
23[4375]Anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
y proclamaré tu alabanza
en medio de la asamblea.
24Los que teméis a Yahvé alabadle,
glorificadle, vosotros todos, linaje de Israel.
25Pues no despreció ni desatendió
la miseria del miserable;
no escondió de él su rostro,

y cuando imploró su auxilio, le escuchó.
26[4376]Para Ti será mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos
en presencia de los que te temen.
27[4377]Los pobres comerán y se hartarán,
alabarán a Yahvé los que le buscan.
Sus corazones vivirán para siempre.
28[4378]Recordándolo, volverán a Yahvé
todos los confines de la tierra;
y todas las naciones de los gentiles
se postrarán ante su faz.
29[4379]Porque de Yahvé es el reino,
y Él mismo gobernará a las naciones.
30[4380]A Él solo adorarán
todos los que duermen
bajo la tierra;
ante Él se encorvará
todo el que desciende al polvo,
y no tiene ya vida en sí.
31[4381]Mi descendencia le servirá a Él
y hablará de Yahvé a la edad venidera.
32[4382]Anunciará su justicia
a un pueblo que ha de nacer:
“Estas cosas ha hecho Yahvé.”

SALMO 22 (23)

El buen Pastor

1[4383]*Salmo de David.*
Yahvé es mi pastor,

nada me faltará.
2Él me hace recostar en verdes prados,
me conduce a manantiales
que restauran,
3Confortando mi alma,
guiándome por senderos rectos,
para gloria de su Nombre.
4[4384]Aunque atraviese
un valle de tinieblas,
no temeré ningún mal,
porque Tú vas conmigo.
Tu bastón y tu cayado
me infunden aliento.
5[4385]Para mí Tú dispones una mesa
ante los ojos de mis enemigos.
Unges con bálsamo mi cabeza;
mi copa rebosa.
6[4386]Bondad y misericordia me seguirán
todos los días de mi vida;
y moraré en la casa de Yahvé
por días sin fin.

SALMO 23 (24)

Entrada del Rey de la gloria

1[4387]*De David. Salmo.*
De Yahvé es la tierra
y cuanto ella contiene;
el orbe y cuantos lo habitan.
2[4388]Porque Él la asentó sobre mares
y la afirmó sobre corrientes.

3 ¿Quién será digno
de ascender al monte de Yahvé?
y ¿quién estará en su santuario?
4 [4389]Aquel que tiene inmaculadas las manos
y puro el corazón,
que no inclinó su ánimo a la vanidad
[ni juró con doblez];
5 él recibirá la bendición de Yahvé,
y la justicia de Dios su Salvador.
6 Esta es la generación
de los que lo buscan,
de los que buscan tu faz,
(Dios de) Jacob.
7 [4390]¡Levantad, oh puertas, vuestros dinteles,
y alzaos, portones antiquísimos,
para que entre el Rey de la gloria!
8 ¿Quién es este Rey de la gloria?
Yahvé fuerte y poderoso;
Yahvé, poderoso en la batalla.
9 ¡Levantad, oh puertas, vuestros dinteles,
y alzaos, portones antiquísimos,
para que entre el Rey de la gloria!
10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
Yahvé Dios de los ejércitos:
Él mismo es el Rey de la gloria.

SALMO 24 (25)

Oración para crecer en la amistad de Dios

1 *De David.*
A Ti, Yahvé, Dios mío, elevo mi alma;

2en Ti confío, no sea yo confundido;
no se gocen a costa mía mis enemigos.
3[4391]No, ninguno que espera en Ti es confundido.
Confundido queda el que locamente se aparta de Ti.
4[4392]Muéstrame tus caminos, oh Yahvé,
indícame tus sendas;
5condúceme a tu verdad e instrúyeme,
porque Tú eres el Dios que me salva,
y estoy siempre esperándote.
6[4393]Acuérdate, Yahvé, de tus misericordias,
y de tus bondades de todos los tiempos.
7[4394]No recuerdes los pecados de mi mocedad,
[ni mis ofensas];
según tu benevolencia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Yahvé.
8[4395]Yahvé es benigno y es recto;
por eso da a los pecadores
una ley para el camino;
9[4396]guía en la justicia a los humildes,
y amaestra a los dóciles en sus vías.
10[4397]Todos los caminos de Yahvé
son misericordia y fidelidad
para cuantos buscan su alianza
y sus disposiciones.
11Por la gloria de tu Nombre, oh Yahvé,
Tú perdonarás mi culpa,
aunque es muy grande.
12¿Hay algún hombre que tema a Yahvé?
A ese le mostrará Él qué senda elegir;
13[4398]reposará su alma rodeada de bienes,
y su descendencia poseerá la tierra.

[14][4399]Yahvé concede intimidad familiar
a los que le temen;
les da a conocer *(las promesas de)* su alianza.
[15][4400]Mis ojos están siempre puestos en Yahvé
porque Él saca mis pies del lazo.
[16][4401]Mírame Tú y tenme lástima,
porque soy miserable y estoy solo.
[17][4402]Ensancha mi corazón angustiado,
sácame de mis estrecheces.
[18][4403]Mira que estoy cargado y agobiado,
y perdona Tú todos mis delitos.
[19][4404]Repara en mis enemigos,
porque son muchos
y me odian con odio feroz.
[20][4405]Cuida Tú mi alma y sálvame;
no tenga yo que sonrojarme
de haber acudido a Ti.
[21][4406]Los íntegros y justos
están unidos conmigo,
porque espero en Ti.
[22][4407]Oh Yahvé, libra a Israel
de todas sus tribulaciones.

SALMO 25 (26)

Confianza del hombre recto

[1][4408]*De David.*
Hazme justicia, oh Yahvé:
he procedido con integridad:
y, puesta en Yahvé mi confianza,
no he vacilado.

2[4409]Escrútame, Yahvé, y sondéame;
acrisola mi conciencia y mi corazón.
3[4410]Porque, teniendo tu bondad
presente a mis ojos,
anduve según tu verdad.
4[4411]No he tomado asiento con hombres inicuos,
ni busqué la compañía de los que fingen;
5aborrecí la sociedad de los malvados,
y con los impíos no tuve comunicación.
6[4412]Lavo mis manos como inocente
y rodeo tu altar, oh Yahvé,
7[4413]para levantar mi voz en tu alabanza
y narrar todas tus maravillas.
8[4414]Amo, Yahvé, la casa de tu morada,
el lugar del tabernáculo de tu gloria.
9No quieras juntar mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
10[4415]que en sus manos tienen crimen,
y cuya diestra está llena de soborno,
11en tanto que yo he procedido con integridad;
sálvame y apiádate de mí.
12[4416]Ya está mi pie sobre camino llano;
en las asambleas bendeciré a Yahvé.

SALMO 26 (27)

Espera confiada

1[4417]*De David.*
Yahvé es mi luz y mi socorro;
¿a quién temeré?
La defensa de mi vida es Yahvé;

¿ante quién podré temblar?
2Cada vez que me asaltan los malignos
para devorar mi carne,
son ellos, mis adversarios y enemigos,
quienes vacilan y caen.
3Si un ejército acampase contra mí,
mi corazón no temería;
y aunque estalle contra mí la guerra,
tendré confianza.
4[4418]Una sola cosa he pedido a Yahvé,
y esto sí lo reclamo:
[habitar en la casa de Yahvé
todos los días de mi vida];
contemplar la suavidad de Yahvé
y meditar en su santuario.
5[4419]Porque en el día malo
Él me esconderá en su tienda;
me tendrá seguro
en el secreto de su tabernáculo,
y me pondrá sobre una alta roca.
6[4420]Entonces mi cabeza se alzará
por encima de mis enemigos en torno mío,
e inmolaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo;
cantaré y entonaré salmos a Yahvé.
7Escucha, oh Yahvé, mi voz que te llama;
ten misericordia de mí y atiéndeme.
8[4421]Mi corazón sabe
que Tú has dicho: “Buscadme.”
Y yo busco tu rostro, oh Yahvé.
9No quieras esconderme tu faz,
no rechaces con desdén a tu siervo.

Mi socorro eres Tú;
no me eches fuera,
ni me desampares,
oh Dios, Salvador mío.
10[4422]Si mi padre y mi madre me abandonan,
Yahvé me recogerá.
11Muéstrame, oh Yahvé, tu camino,
y condúceme por la senda llana
a causa de los que me están asechando.
12[4423]No me dejes entregado
a la voluntad de mis enemigos,
porque se han levantado
contra mí falsos testigos
que respiran crueldad.
13[4424] ¡Ah, si no creyera yo
que veré los bienes de Yahvé
en la tierra de los vivientes!
14[4425]¡Aguarda a Yahvé y ten ánimo;
aliéntese tu corazón y aguarde a Yahvé!

SALMO 27 (28)

Oración escuchada

1[4426]*De David.*
A Ti, Yahvé, clamo, roca mía,
no te muestres sordo conmigo;
no sea que si Tú me desoyes
me asemeje yo a los que bajan al sepulcro.
2[4427]Escucha la voz de mi súplica
cuando clamo a Ti,
mientras levanto mis manos

hacia el interior de tu Santuario.
3[4428]No me quites de en medio con los impíos
y los obradores de iniquidad,
que hablan paz a su prójimo
y maquinan el mal en su corazón.
4[4429]Retribúyeles conforme a sus obras
y a la malicia de sus maquinaciones;
págales según su conducta,
dales su merecido.
5[4430]Porque no paran mientes
en los hechos de Yahvé,
ni en las obras de sus manos.
¡Destrúyalos Él y no los restablezca!
6[4431]Bendito sea Yahvé,
porque oyó la voz de mi súplica.
7Yahvé es mi fortaleza y mi escudo;
en Él confió mi corazón y fui socorrido.
Por eso mi corazón salta de gozo
y lo alabo con mi cántico.
8[4432]Yahvé es la fuerza de su pueblo,
y el alcázar de salvación para su ungido.
9[4433]Salva a tu pueblo
y bendice a tu heredad;
apaciéntalos y condúcelos para siempre.

SALMO 28 (29)

La voz de Yahvé en la tempestad del juicio

1[4434]*Salmo de David.*
Dad a Yahvé, oh hijos de Dios,
dad a Yahvé gloria y poderío.

2[4435]Tributad a Yahvé la gloria
debida a su Nombre,
adorad a Yahvé en su Santuario.
3[4436]¡La voz de Yahvé sobre las aguas!
Truena el Dios de la majestad,
Yahvé sobre las muchas aguas.
4¡La voz de Yahvé con poderío!
¡La voz de Yahvé con majestad!
5La voz de Yahvé troncha los cedros,
Yahvé troncha los cedros del Líbano.
6[4437]Hace brincar al Líbano como un novillo,
y al Schirión como cría de bisonte.
7La voz de Yahvé hace brotar llamas de fuego.
8La voz de Yahvé sacude el desierto;
Yahvé hace temblar el desierto de Cadés.
9La voz de Yahvé retuerce los robles
y arrasa las selvas,
mientras en su Santuario todos dicen:
¡Gloria!
10[4438]Yahvé ha puesto su trono
sobre las muchas aguas,
y se sentará como Rey para siempre.
11[4439]Yahvé dará fortaleza a su pueblo;
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

SALMO 29 (30)

Acción de gracias después de una enfermedad grave

1[4440]*Salmo-cántico para la dedicación de la casa de David.*

2Yo te alabo, Yahvé, porque me libraste

y no dejaste que a costa mía
se alegraran mis enemigos.
[3]Yahvé, Dios mío,
clamé a Ti, y me sanaste.
[4][4441]Tú, Yahvé, sacaste mi vida del sepulcro;
me sacaste de entre los que descienden a la fosa.
[5][4442]Cantad himnos a Yahvé
vosotros sus santos,
dad gracias al Nombre de Su santidad.
[6][4443]Porque su enojo dura un instante,
mas su benevolencia es por toda la vida,
como el llanto viene al anochecer
y con la aurora vuelve la alegría.
[7][4444]Me decía yo en mi presunción:
“Nunca me pasará nada”;
[8]pues Tú, oh Yahvé, en tu benevolencia,
me habías prestado honor y poderío;
mas apenas escondiste tu rostro,
quedé conturbado.
[9]Clamé a Ti, oh Yahvé,
e imploré la misericordia de mi Dios:
[10][4445] “¿Qué beneficio se obtendrá con mi sangre,
cuando yo descienda a la fosa?
¿Acaso te alabará el polvo,
o proclamará tu fidelidad?”
[11][4446]Me oyó Yahvé y tuvo compasión de mí;
Yahvé vino en mi socorro.
[12]Convertiste en danza mi llanto
desataste mi cilicio
y me ceñiste de alegría,
[13]para que mi alma
te cante himnos sin cesar.

¡Oh Yahvé, Dios mío,
te alabaré eternamente!

SALMO 30 (31)

Serenidad en la hora de la muerte

1[4447]*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2[4448]En Ti, Yahvé, me refugio;
no quede yo nunca confundido;
sálvame con tu justicia.
3[4449]Inclina a mí tu oído,
apresúrate a librarme.
Sé para mí la roca de seguridad,
la fortaleza donde me salves.
4Porque Tú eres mi peña y mi baluarte,
y por la gloria de tu nombre,
cuidarás de mí y me conducirás.
5Tú me sacarás de la red,
que ocultamente me tendieron,
porque eres mi protector.
6[4450]En tus manos encomiendo mi espíritu.
¡Tú me redimirás, oh Yahvé, Dios fiel!
7[4451]Aborreces a los que dan culto
a vanos ídolos,
mas yo pongo mi confianza en Yahvé.
8Rebosaré de gozo y alegría
por tu compasión;
pues Tú ves mi miseria,
y has socorrido a mi alma en sus angustias;
9[4452]nunca me entregaste
en manos del enemigo,

sino que afianzaste mis pies
en lugar espacioso.
10[4453]Ten piedad de mí, Yahvé,
porque estoy conturbado;
mis ojos decaen de tristeza,
mi alma y mi cuerpo
desfallecen juntamente.
11[4454]Porque mi vida
se va acabando entre dolores
y mis años entre gemidos.
Mi vigor ha flaqueado en la aflicción,
y se han debilitado mis huesos.
12[4455]He venido a ser objeto de oprobio
para todos mis enemigos,
de burla para mis vecinos
y de horror para mis amigos:
los que me encuentran por la calle
se apartan de mí;
13como si hubiera muerto,
se ha borrado mi recuerdo de sus corazones;
he llegado a ser como una vasija rota.
14Oigo el hablar malévolo de muchos,
y esparcir el espanto en torno mío.
Mientras a una se conjuran contra mí,
han pensado en quitarme la vida.
15Pero yo confío en Ti, Yahvé;
digo: “Tú eres mi Dios.”
16[4456]Mi destino está en tu mano;
sácame del poder de mis enemigos
y de mis perseguidores.
17Muestra a tu siervo tu rostro sereno;
sálvame por tu misericordia.

18[4457]Oh Yahvé, no tenga yo que avergonzarme
por haberte invocado;
avergonzados queden los impíos
y reducidos al silencio del abismo.
19Enmudezcan esos labios mentirosos
que, con soberbia y menosprecio,
hablan inicuamente contra el justo.
20[4458]¡Oh cuán grande, Señor, es la bondad
que reservas para los que te temen,
y concedes a quienquiera recurre a Ti
delante de los hombres!
21[4459]Tú proteges a cada uno
con tu propio rostro,
frente a la conspiración de los hombres;
en tu tienda los escondes
del azote de las lenguas.
22[4460]Bendito sea Yahvé,
porque en ciudad fuerte ha mostrado
su admirable misericordia para conmigo.
23[4461]Verdad que yo, en mi perturbación,
llegué a decir:
“Separado estoy de tu vista”;
mas Tú oíste la voz de mi súplica
cuando grité hacia Ti.
24Amad a Yahvé, todos sus santos,
pues Yahvé protege a los fieles,
mientras retribuye plenamente
a los que obran con soberbia.
25[4462]¡Animaos y confortad vuestro corazón,
todos los que esperáis en Yahvé!

SALMO 31 (32)

Confesión

1[4463]*Maskil de David.*
Dichoso aquel a quien es perdonada su iniquidad,
cuyo pecado es olvidado.
2[4464]Dichoso el hombre
a quien Yahvé no imputa culpa
y en cuyo espíritu no hay doblez.
3[4465]Mientras callé se consumieron mis huesos,
en medio de mis continuos gemidos.
4Porque de día y de noche
pesaba sobre mí tu mano,
me revolcaba en mi miseria
mientras tenía clavada la espina.
5[4466]Entonces te manifesté mi delito,
y no te oculté mi culpa;
dije: “confesaré mi iniquidad a Yahvé”
y Tú remitiste la culpa de mi pecado.
6[4467]Que te invoquen todos los fieles,
en el tiempo en que puedes ser hallado;
aunque irrumpiera un diluvio de agua,
no les alcanzará.
7Tú para mí eres un refugio
que me libra de la angustia,
Tú me envuelves en el gozo de mi salud.
8[4468] “Yo te aleccionaré
y te mostraré el camino que has de seguir;
de ti cuidaré y fijaré sobre ti mis ojos.
9[4469]No quieras ser como el caballo o el mulo,
sin entendimiento,
que han de ser domados con freno y riendas
para que te obedezcan.”

10Muchos dolores aguardan al pecador,
mas al que confía en Yahvé
lo defenderá la misericordia.
11[4470]Alegraos en Yahvé y regocijaos, oh justos;
saltad de júbilo todos los rectos de corazón.

SALMO 32 (33)

Himno a la providencia de Dios

1[4471]Cantad, oh justos, a Yahvé,
la alabanza es propia de los rectos.
2[4472]Celebrad al Señor con la cítara;
con el arpa de diez cuerdas cantadle himnos.
3[4473]Entonadle un cántico nuevo;
tañed bien sonoramente.
4[4474]Porque la Palabra de Yahvé es recta,
y toda su conducta es fiel.
5[4475]Él ama la misericordia y la justicia,
la tierra está llena de la bondad de Yahvé.
6[4476]Por la Palabra de Yahvé
fueron hechos los cielos,
y todo su ornato por el soplo de su boca.
7[4477]Él junta como en un odre las aguas del mar,
encierra en depósitos los abismos.
8Tema a Yahvé toda la tierra;
reveréncienle todos los pobladores del orbe.
9[4478]Porque Él habló y quedaron hechos;
mandó, y tuvieron ser.
10[4479]Yahvé desbarata los planes de las naciones,
deshace los designios de los pueblos.
11[4480]Mas los planes del Señor permanecen

eternamente;
los designios de su corazón,
de generación en generación.
12¡Dichoso el pueblo
que tiene por Dios a Yahvé,
dichoso el pueblo
que Él escogió para herencia suya!
13Yahvé mira desde lo alto de los cielos,
ve a todos los hijos de los hombres.
14Desde el lugar de su morada fija sus ojos,
sobre todos los que habitan la tierra.
15[4481]Él, que formó el corazón de cada uno,
presta atención a todas sus acciones.
16No vence el rey por un gran ejército;
el guerrero no se salva por su mucha fuerza.
17[4482]Engañoso es el caballo para la victoria,
todo su vigor no salvará al jinete.
18Mas los ojos de Yahvé
velan por los que le temen,
por los que esperan de su misericordia,
19que ha de librar sus almas de la muerte,
y alimentarlos en el tiempo de hambre.
20Nuestra alma cuenta con Yahvé;
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21En Él se regocija nuestro corazón,
y en su santo Nombre confiamos.
22[4483]Sea, Yahvé, sobre nosotros tu misericordia,
según lo esperamos de Ti.

SALMO 33 (34)

Felicidad del justo

1[4484]*De David. Cuando fingió ante el rey Abimelec haber perdido el juicio, y este le desterró y él pudo salvarse.*

2Quiero bendecir a Yahvé en todo tiempo,
tener siempre en mi boca su alabanza.
3[4485]En Yahvé se gloría mi alma;
oigan los afligidos y alégrense.
4Enalteced conmigo a Yahvé,
y juntos ensalcemos su Nombre.
5Busqué a Yahvé y Él me escuchó,
y me libró de todos mis temores.
6[4486]Miradlo a Él
para que estéis radiantes de gozo,
y vuestros rostros
no estén cubiertos de vergüenza.
7He aquí un miserable que clamó,
y Yahvé lo oyó, lo salvó de todas sus angustias.
8El ángel de Yahvé monta guardia
en torno a los temerosos de Dios y los salva.
9[4487]Gustad y ved cuan bueno es Yahvé;
dichoso el hombre que se refugia en Él.
10[4488]Temed a Yahvé, vosotros, santos suyos;
los que le temen no carecen de nada.
11[4489]Empobrecen los ricos y sufren hambre;
pero a los que buscan a Yahvé
no les faltará ningún bien.
12[4490]Venid, hijos, escuchadme,
y os enseñaré el temor de Yahvé.
13¿Ama alguno la vida?
¿Desea largos días para gozar del bien?
14Pues guarda tu lengua del mal,

y tus labios de las palabras dolosas.
15Apártate del mal, y obra el bien;
busca la paz, y ve en pos de ella.
16[4491]Los ojos de Yahvé miran a los justos;
y sus oídos están abiertos
a lo que ellos piden.
17[4492]Yahvé aparta su vista
de los que obran el mal,
para borrar de la tierra su memoria.
18Claman los justos y Yahvé los oye,
y los saca de todas sus angustias.
19[4493]Yahvé está junto
a los que tienen el corazón atribulado
y salva a los de espíritu compungido.
20[4494]Muchas son las pruebas del justo,
mas de todas lo libra Yahvé.
21[4495]Vela por cada uno de sus huesos;
ni uno solo será quebrado.
22[4496]La malicia del impío lo lleva a la muerte;
y los que odian al justo serán castigados.
23[4497]Yahvé redime las almas de sus siervos,
y quienquiera se refugie en Él no pecará.

SALMO 34 (35)

El abogado de los perseguidos

1[4498]*De David.*
Disputa mi causa, oh Yahvé,
contra mis contendores;
combate Tú a los que me combaten.
2[4499]Echa mano al escudo y al broquel,

y levántate en mi socorro.
3[4500]Empuña la lanza,
y cierra contra mis perseguidores.
Dile a mi alma:
“Tu salvación soy Yo.”
4[4501]Queden confusos y avergonzados
los que buscan mi vida.
Vuelvan atrás, cubiertos de oprobio
los que maquinan mi perdición.
5Sean como la paja ante el viento,
acosados por el Ángel de Yahvé.
6Sea su camino obscuro y resbaloso,
cuando el Ángel de Yahvé los persiga.
7[4502]Porque sin causa me tendieron su red;
y sin causa cavaron una fosa para mi vida.
8Venga sobre ellos la muerte inesperada,
y préndalos la red que para mí escondieron;
caigan en la fosa que ellos mismos cavaron.
9[4503]Y mi alma se regocijará en Yahvé,
y se alegrará de su auxilio.
10[4504]Todos mis huesos dirán:
¿Quién como Tú, Yahvé,
que libras del prepotente
al desvalido,
y al pobre y afligido
de la mano del que lo despoja?
11[4505]Se levantaron testigos de iniquidad;
me pedían cuentas de cosas
que yo ni conocía.
12Por el bien me devolvían mal,
para desolación de mi alma.
13[4506]En tanto que yo,

cuando ellos enfermaban,
vestía de cilicio,
me maceraba con el ayuno,
y mis plegarias me golpeaban el seno.
14 Me portaba como con un amigo,
como con un hermano;
me encorvaba triste,
como quien llora a una madre.
15 [4507]Ellos, en cambio, se alegraron
en mi adversidad, y se juntaron;
coligados contra mí
me hirieron de improviso,
me laceraron sin tregua.
16 [4508]Entre impíos burladores de torta redonda,
rechinaron contra mí sus dientes.
17 [4509]¿Hasta cuándo. Señor,
lo estarás viendo?
libra de sus maldades mi vida,
de los leones a mi único bien.
18 Te daré gracias en la gran asamblea,
te alabare ante un pueblo numeroso.
19 [4510]No se alegren a costa mía
mis injustos enemigos;
no se hagan guiños de ojo
los que sin causa me odian,
20 porque ni siquiera hablan de paz,
y planean traidoramente fraudes
contra los pacíficos de la tierra.
21 [4511]Ensanchan contra mí sus bocas
y dicen: “aja, aja;
lo hemos visto con nuestros propios ojos”.
22 Tú, Yahvé, sí que lo has visto;

no calles, Señor,
no quieras estar lejos de mí.
23Despierta y vela por mi defensa,
por mi causa, Dios mío y Señor mío.
24[4512]Júzgame Tú según tu justicia,
Yahvé, Dios mío,
que no se alegren a mi costa;
25que no piensen en su corazón:
“Hemos salido con nuestro deseo”;
no digan: “Lo hemos devorado.”
26Confundidos sean y abochornados a una
los que se gozan en mi mal.
Sean cubiertos de vergüenza e ignominia
los que se ensoberbecen contra mí.
27Alégrense y gócense
los que comparten mi causa,
y digan siempre: “Grande es Yahvé
que se deleita en la paz de su siervo.”
28[4513]Y mi lengua proclamará tu justicia;
y tu alabanza perpetuamente.

SALMO 35 (36)

La malicia humana y la bondad divina

1[4514]*Al maestro de coro. De David, siervo de Dios.*
2La rebeldía instiga al impío en su corazón;
a sus ojos no hay temor de Dios.
3Por tanto, se lisonjea en su mente
de que su culpa no será hallada
ni aborrecida.

4[4515]Las palabras de su boca
son malicia y fraude,
no se cuida de entender para obrar bien.
5En su lecho medita la iniquidad;
anda siempre en malos caminos.
La maldad no le causa horror.
6[4516]Yahvé, tu misericordia toca el cielo;
tu fidelidad, las nubes.
7Tu justicia es alta
como los montes de Dios;
profundos como el mar, tus juicios.
Tú, Yahvé, socorres al hombre y al animal.
8¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu largueza!
los hijos de los hombres se abrigan
a la sombra de tus alas.
9Se sacian con la abundancia de tu casa,
y los embriagas en el río de tus delicias.
10[4517]Pues en Ti está la fuente de la vida,
y en tu luz vemos la luz.
11[4518]Despliega tu bondad
sobre los que te conocen,
y tu justicia sobre los de corazón recto.
12No me aplaste el pie del soberbio
ni me haga vacilar la mano del impío.
13[4519]He aquí derribados
a los obradores de la iniquidad,
caídos para no levantarse más.

SALMO 36 (37)

Espejo de la Providencia

[1][4520]*De David.*
No te acalores a causa de los malvados,
ni envidies a los que cometen la iniquidad.
[2]Porque muy pronto serán cortados,
como el heno,
y como hierba verde se secarán.
[3]Tú, espera en Yahvé y obra el bien;
permanece en la tierra
y cultiva la rectitud.
[4][4521]Pon tus delicias en Yahvé,
y Él te otorgará lo que tu corazón busca.
[5][4522]Entrega a Yahvé tu camino;
confíate a Él y déjale obrar.
[6]Él hará aparecer tu justicia como el día,
y tu causa como la luz meridiana.
[7][4523]Calla ante Yahvé y espera de Él;
no te acalores
a causa del que prospera en su camino,
del hombre que obra torcidamente.
[8][4524]Depón el rencor y aplaca la ira,
no te irrites: pues sería peor;
[9]porque los que obran mal
serán exterminados,
mas los que esperan en Yahvé
heredarán la tierra.
[10]Aguarda un poco,
y el impío ya no estará;
y si buscas su lugar,
no lo hallarás.
[11]En tanto que los mansos
poseerán la tierra,
y se deleitarán en abundancia de paz.

[12][4525]El impío urde males contra el justo,
y a su vista rechina los dientes;
[13][4526]pero Yahvé se ríe de él,
porque está viendo llegar su día.
[14]Los perversos desenvainan la espada
y tienden su arco,
para derribar al afligido y al desvalido,
y trucidar a los que son rectos.
[15]Pero la espada se les clavará
en su propio corazón,
y sus arcos se romperán.
[16][4527]Más vale lo poco del justo
que la gran opulencia de los pecadores;
[17]porque serán quebrados
los brazos de los impíos,
en tanto que a los justos
los sostiene Yahvé.
[18]Lleva cuenta Yahvé
de los días de los justos,
y su herencia será eterna.
[19]No se verán confundidos
en tiempo de calamidad,
y en los días de hambre
serán saciados.
[20][4528]Mas los impíos perecerán;
y los enemigos de Yahvé,
los altivos ensoberbecidos en su corazón,
se desvanecerán como el humo.
[21][4529]El malvado toma en préstamo
y no devuelve,
mas el justo es compasivo y da;
[22]porque los benditos poseerán la tierra,

pero los malditos serán exterminados.
[23][4530]Yahvé dirige los pasos del hombre,
al que le agrada Él le afirma el camino.
[24]Aunque resbalare,
no caerá postrado,
porque Yahvé lo sostiene con su mano.
[25][4531]Joven fui y ahora soy viejo,
mas nunca he visto
al justo desamparado,
ni a sus hijos mendigando el pan.
[26]En todo tiempo es misericordioso
y presta,
y su estirpe es bendecida.
[27][4532]Huye tu del mal y haz el bien,
y habitarás por siempre.
[28]Pues Yahvé ama la justicia,
y no abandona a sus santos;
los impíos serán exterminados,
y su descendencia perecerá.
[29][4533]Los justos poseerán la tierra,
y habitarán en ella para siempre.
[30][4534]La boca del justo profiere sabiduría,
y su lengua habla con rectitud.
[31]La Ley de su Dios está en su corazón,
y sus pasos no vacilan.
[32][4535]El impío anda en acecho del justo,
y busca cómo quitarle la vida;
[33]pero Yahvé no lo deja en sus manos,
ni permite que le condenen
cuando es juzgado.
[34][4536]Cuenta con Yahvé

y sigue su camino;
Él te conducirá
a la herencia de la tierra;
asistirás gozoso
al exterminio de los perversos.
35Vi al impío sumamente empinado
y expandiéndose,
como un cedro del Líbano;
36pasé de nuevo, y ya no estaba;
lo busqué, y no fue encontrado.
37[4537]Observa al hombre íntegro
y mira al que es recto,
porque el hombre pacífico
tendrá porvenir,
38en tanto que los rebeldes
todos perecerán,
y la posteridad de los impíos
será extirpada.
39De Yahvé viene
la salvación de los justos;
Él es su fortaleza en los días aciagos.
40[4538]Yahvé les da ayuda y libertad;
los saca de las manos de los impíos
y los salva,
porque a Él se acogieron.

SALMO 37 (38)

Invocación del justo atribulado (Cristo en la Pasión)

1[4539]*Salmo de David. Para recuerdo.*
2Yahvé, no me arguyas en tu ira,

ni me castigues en tu furor.
3[4540]Mira que tengo clavadas tus flechas,
y tu mano ha caído sobre mí.
4[4541]A causa de tu indignación
no hay en mi carne parte sana,
ni un hueso tengo intacto,
por culpa de mi pecado.
5Es que mis iniquidades
pasan sobre mi cabeza,
me aplasta el peso de su carga.
6[4542]Mis llagas hieden y supuran,
por culpa de mi insensatez.
7Inclinado, encorvado hasta el extremo,
en mi tristeza
ando todo el día sin rumbo;
8mis entrañas se abrasan de dolor,
no queda nada sano en mi cuerpo.
9Languidezco abrumado;
los gemidos de mi corazón me hacen rugir.
10Señor, a tu vista están todos mis suspiros,
y mis gemidos no se te ocultan.
11Palpita fuertemente mi corazón;
las fuerzas me abandonan,
y aún me falta la luz de mis ojos.
12[4543]Mis amigos y compañeros
se han apartado de mis llagas,
y mis allegados se mantienen, a distancia.
13[4544]Me tienden lazos
los que atentan contra mi vida;
los que buscan mi perdición
hablan de amenazas
y forman todo el día designios aviesos.

[14][4545]Yo entretanto, como sordo, no escucho;
y soy como mudo que no abre sus labios.
[15]Me he hecho semejante
a un hombre que no oye
y que no tiene respuesta en su boca;
[16][4546]porque confío en Ti, oh Yahvé,
Tú responderás, Señor Dios mío.
[17][4547]Yo he dicho en efecto:
“No se alegren a costa mía,
y no se ensoberbezcan contra mí
al vacilar mi pie.”
[18][4548]Pues me encuentro a punto de caer,
y tengo siempre delante mi flaqueza,
[19][4549]dado que confieso mi culpa
y estoy lleno de turbación por mi delito;
[20]en tanto que son poderosos
los que injustamente me hacen guerra,
y muchos los que me odian sin causa.
[21]Y los que devuelven mal por bien
me hostilizan,
porque me empeño en lo bueno.
[22]No me abandones, oh Yahvé;
Dios mío, no quieras estar lejos de mí.
[23]Apresúrate a socorrerme,
Yahvé, salvación mía.

SALMO 38 (39)

Oración en tiempo de aflicción

[1][4550]*Al maestro de coro, a Iditún. Salmo de David.*

2[4551]Yo me dije: “Atenderé a mis caminos,
para no pecar con mi lengua;
pondré un freno a mi boca
mientras el impío esté frente a mí.”
3[4552]Y quedé silencioso, mudo;
callé aun el bien;
pero mi dolor se exasperaba.
4[4553]El corazón ardía en mi pecho;
cuando reflexionaba, el fuego se encendía;
entonces solté mi lengua diciendo:
5[4554] “Hazme saber, Yahvé, cuál es mi fin,
y cuál el número de mis días,
para que entienda cuan caduco soy.
6Tú diste a mis días un largo de pocos palmos,
y mi vida es como nada ante Ti.
Un mero soplo es todo hombre.
7[4555]Como una sombra, pasa el mortal,
y vanamente se inquieta;
atesora, y no sabe quién recogerá.”
8Así pues ¿qué espero yo ahora, Señor?
Toda mi esperanza está en Ti.
9Sálvame Tú de todas mis iniquidades;
no me entregues al escarnio del necio.
10[4556]Enmudezco y no abro más mi boca;
porque todo lo haces Tú.
11Solo aparta de mí tu azote,
pues ante el poder de tu mano desfallezco.
12[4557]Tú castigas al hombre por su culpa;
destruyes, como la polilla,
lo que él más aprecia.
En verdad, todo hombre
no es más que un soplo.

13[4558] Escucha, Yahvé, mi ruego,
presta oído a mis clamores,
no te hagas sordo a mis lágrimas;
porque frente a Ti yo soy un peregrino,
un transeúnte, como fueron todos mis padres.
14Deja de castigarme para que respire,
antes que parta y ya no esté.

SALMO 39 (40)

Oblación de Cristo al Padre

1[4559]*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2Esperé en Yahvé,
con esperanza sin reserva,
y Él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.
3[4560]Me sacó de una fosa mortal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre roca
y dio firmeza a mis pasos.
4Puso en mi boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos verán esto,
y temerán y esperarán en Yahvé.
5[4561]Dichoso el hombre
que ha puesto su esperanza en Yahvé,
sin volverse hacia los arrogantes
y los apóstatas impostores.
6[4562]Oh Yahvé, Dios mío,
Tú has multiplicado
tus hazañas maravillosas,

y nadie puede compararse a Ti,
por tus planes en favor nuestro.
Yo quisiera anunciarlos y proclamarlos,
pero su número excede a todo cálculo.
7[4563]Tú no te has complacido
en sacrificio ni ofrenda,
sino que me has dado oídos;
holocausto y expiación
por el pecado no pides.
8Entonces he dicho:
“He aquí que vengo.”
En el rollo del libro me está prescrito
9hacer tu voluntad;
tal es mi deleite, Dios mío,
y tu Ley está en el fondo de mi corazón.
10[4564]He proclamado tu justicia
en la grande asamblea;
no contuve mis labios;
Tú, Yahvé, lo sabes.
11[4565]No he tenido escondida tu justicia
en mi corazón,
publiqué tu verdad y la salvación
que de Ti viene;
no oculté a la muchedumbre
tu misericordia y tu fidelidad.
12[4566]Tú, Yahvé, no contengas
para conmigo tus piedades;
tu misericordia y tu fidelidad
me guarden siempre.
13[4567]Ahora me rodean males sin número,
mis culpas se precipitan sobre mí,
y no puedo soportar su vista.

Son más numerosas,
que los cabellos de mi cabeza,
y mi corazón desmaya.
14 Plegue a Ti, Yahvé, librarme;
apresúrate, Señor, a ayudarme.
15 Confundidos sean y avergonzados
todos los que buscan mi vida
para perderla;
retrocedan y cúbranse de ignominia
los que se deleitan en mis males.
16 Queden aturdidos de vergüenza
esos que me dicen: "aja, aja".
17 [4568]Pero salten de gozo
y alégrense en Ti
todos los que te buscan;
y los que quieren la salvación
que de Ti viene
digan siempre: "Grande es Yahvé."
18 [4569]En cuanto a mí, soy pobre y miserable;
pero el Señor cuida de mí.
Mi amparo y mi libertador eres Tú;
¡Dios mío, no tardes!

SALMO 40 (41)

Defensa contra los falsos y traidores

1 [4570]*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2 Dichoso el que sabe comprender
al débil y al pobre;
en el día aciago Yahvé lo pone a salvo.
3 [4571]Yahvé cuida de él y lo hace vivir,

lo hace próspero sobre la tierra,
y no lo entrega a la voluntad de sus enemigos.
4[4572]Yahvé lo conforta en el lecho del dolor,
y calma sus padecimientos
durante toda su enfermedad.
5[4573]Yo por mi parte digo:
“Apiádate de mí, Yahvé,
sana mi alma porque pequé contra Ti.”
6Mis enemigos hablan de mí
con maldad *(diciendo)*:
“¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?”
7[4574]Y el que viene a visitarme habla con falsía;
en su interior hace provisión de maledicencia,
y entonces sale afuera y la desparrama.
8Todos los que me odian
se juntan para murmurar contra mí;
imaginan de mí lo peor:
9“Le ha sobrevenido una peste maligna;
se acostó y no volverá a levantarse.”
10[4575]Hasta mi amigo, de quien me fiaba,
que comía mi pan,
ha alzado contra mí su calcañar.
11[4576]Mas Tú, Yahvé, apiádate de mí;
levántame para que les retribuya.
12En esto conoceré que me amas,
si el que me odia
no se huelga a costa mía,
13[4577]y me sustentas en mi integridad,
conservándome en tu presencia para siempre.
14[4578] ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
desde la eternidad y por la eternidad!
Amén, Amén.

SEGUNDO LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 41 (42)

Nostalgia de la casa de Dios

1[4579] *Al maestro de coro. Maskil. De los hijos de Coré.*
2Como el ciervo ansía
las corrientes de aguas,
así mi alma suspira por Ti, oh Dios,
3[4580]porque mi alma tiene sed de Dios,
del Dios vivo.
¿Cuándo vendré
y estaré en la presencia de Dios?
4[4581]Mis lágrimas se han hecho mi pan
de día y de noche,
mientras se me dice continuamente:
“¿Dónde está tu Dios?”
5[4582]Me acuerdo
-y el recuerdo me parte el alma-
de cómo caminaba yo
al frente de la noble cohorte
hacia la casa de Dios,
entre cantares de júbilo y alabanza,
en festivo cortejo.
6¿Por qué estás afligida, alma mía,
y te conturbas dentro de mí?
Espera en Dios,
pues aún he de alabar
al que es mi salvación, mi Dios.
7[4583]Desfallece en mi interior mi alma,

cuando de Ti me acuerdo;
desde la lejana tierra del Jordán
y del Hermón,
desde la colina de Misar.
8 Como, en el estruendo de tus cataratas,
un abismo llama a otro abismo,
así todas tus ráfagas
y tus olas pasan sobre mí.
9 [4584]De día gimo: “Mande Yahvé su gracia”,
y de noche entono un cántico,
la plegaria al Dios de mi vida.
10 Digo a Dios: “Roca mía,
¿por qué me has olvidado,
por qué he de andar afligido,
bajo la opresión de mis enemigos?”
11 Mis huesos se quebrantan
cuando mis adversarios me hacen burla,
diciendo uno y otro día:
“¿Dónde está tu Dios?”
12 [4585]¿Por qué estás afligida, alma mía,
y te conturbas dentro de mí?
Espera en Dios,
pues aún he de alabar
al que es mi salvación, mi Dios.

SALMO 42 (43)

Continuación del anterior

1 [4586]Hazme justicia, oh Dios,
y aboga en mi causa
contra un pueblo impío;
líbrame del hombre inicuo y doble.

2 Pues Tú, oh Dios, eres mi fortaleza;
¿por qué me desechaste?
¿por qué he de andar afligido,
bajo la opresión del adversario?
3 [4587]Envíame tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan a tu santo monte,
a tus tabernáculos.
4 [4588]Así llegaré al altar de Dios,
al Dios que es la alegría de mi gozo;
y te alabaré al son de la cítara
oh Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué estás afligida, alma mía,
y te conturbas dentro de mí?
Espera en Dios,
pues aún he de alabar
al que es mi salvación, mi Dios.

SALMO 43 (44)

Apremiante súplica de Israel

1 [4589]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Maskil.*
2 [4590]Oímos, oh Dios, con nuestros oídos,
nos contaron nuestros padres,
los prodigios que hiciste en sus días,
en los días antiguos.
3 [4591]Tú, con tu mano,
expulsando pueblos gentiles,
los plantaste a ellos;
destruyendo naciones,

a ellos los propagaste.
[4][4592]Pues no por su espada ocuparon la tierra,
ni su brazo les dio la victoria;
fue tu diestra y tu brazo,
y la luz de tu rostro;
porque Tú los amabas.
[5]Tú eres mi Rey, mi Dios,
Tú, el que dio la victoria a Jacob.
[6]Por Ti batimos a nuestros enemigos;
y en nombre tuyo hollamos
a los que se levantaron contra nosotros.
[7]Porque no en mi arco puse mi confianza,
ni me salvó mi espada,
[8]sino que Tú nos has salvado
de nuestros adversarios,
y has confundido a los que nos odian.
[9]En Dios nos gloriábamos cada día,
y continuamente celebrábamos tu Nombre.
[10][4593]Pero ahora Tú nos has repelido
y humillado;
ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
[11]Nos hiciste ceder ante nuestros enemigos,
y los que nos odian
nos han saqueado como han querido.
[12]Nos entregaste como ovejas
destinadas al matadero,
y nos desparramaste entre los gentiles.
[13][4594]Vendiste a tu pueblo sin precio,
y no sacaste gran provecho de esa venta.
[14][4595]Nos hiciste el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y el ludibrio
de los que nos rodean.

[15]Nos convertiste en fábula de los gentiles,
y recibimos de los pueblos
meneos de cabeza.
[16]Todo el día tengo ante los ojos
mi ignominia,
y la confusión cubre mi rostro,
[17]a los gritos del que me insulta y envilece,
a la vista del enemigo,
ávido de venganza.
[18][4596]Todo esto ha venido sobre nosotros,
mas no nos hemos olvidado de Ti,
ni hemos quebrantado
el pacto hecho contigo.
[19]No volvió atrás nuestro corazón,
ni nuestro paso se apartó de tu camino,
[20][4597]cuando nos aplastaste
en un lugar de chacales
y nos cubriste con sombras de muerte.
[21]Si nos hubiéramos olvidado
del nombre de nuestro Dios,
extendiendo nuestras manos
a un Dios extraño,
[22]¿no lo habría averiguado Dios,
Él, que conoce los secretos del corazón?
[23][4598]Mas por tu causa
somos ahora carneados cada día,
tenidos como ovejas de matadero.
[24][4599]Despierta, Señor. ¿Por qué duermes?
Levántate; no nos deseches para siempre.
[25]¿Por qué ocultas tu rostro?
¿Te olvidas de nuestra miseria
y de nuestra opresión?

[26]Agobiada hasta el polvo está nuestra alma,
y nuestro cuerpo pegado a la tierra.
[27]¡Levántate en nuestro auxilio,
líbranos por tu piedad!

SALMO 44 (45)

Epitalamio del Rey Mesías

[1][4600]*Al maestro de coro. Sobre el tono de “Schoschannim” (“Las azucenas”). De los hijos de Coré. Maskil. Canto de amor.*
[2]De mi corazón
desbordan faustas palabras,
hablo de lo que hice para el rey,
mi lengua es pluma de ágil escriba.
[3][4601]Eres más hermoso
que los hijos de los hombres;
la gracia se ha derramado en tus labios,
pues Dios te ha bendecido para siempre.
[4][4602]Oh poderoso,
ciñe a tu flanco tu espada
en tu gloria y majestad.
[5][4603]Cabalga, victorioso,
por la verdad y por la justicia,
y tu diestra te mostrará
hazañas formidables.
[6]Agudas son tus flechas,
los pueblos caerán debajo de ti;
desfallecidos caerán los enemigos del rey.
[7][4604]Tu trono, oh Dios, es por los siglos
y para siempre;

el cetro de tu reino es vara de justicia.
8[4605]Tú amas la justicia
y detestas la maldad;
por esto, oh Dios, el Dios tuyo te ungió,
entre todos tus semejantes,
con óleo de alegría.
9[4606]Mirra y áloes y casia exhalan tus vestidos
desde los palacios de marfil
donde te alegraron.
10[4607]Hijas de reyes vienen a tu encuentro;
a tu diestra está en pie la reina,
vestida de oro de Ofir.
11[4608]Oye, hija, y considera; aplica tu oído;
olvida a tu pueblo
y la casa de tu padre.
12[4609]El rey se prendará de tu hermosura;
Él es tu Señor: inclínate ante Él.
13Ante ti se inclinará
la hija de Tiro con dádivas,
y los más ricos de la tierra
solicitarán tu favor.
14[4610]Toda hermosa entra la hija del rey,
vestida de tela de oro.
15[4611]Envuelta en manto multicolor
es llevada al rey;
detrás de ella son introducidas a ti,
las vírgenes, sus amigas;
16son conducidas alegremente y, dichosas,
entran en el palacio del rey.
17[4612]Tus hijos ocuparán
el lugar de tus padres;
los establecerás príncipes

sobre toda la tierra.
18[4613]Haré tu nombre memorable
de edad en edad;
sí, los pueblos te ensalzarán
por los siglos de los siglos.

SALMO 45 (46)

Alcázar es el Dios de Jacob

1[4614]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Al-Alamoth (para voces de soprano). Cántico.*

2Dios es para nosotros refugio y fortaleza;
mucho ha probado ser nuestro auxiliador
en las tribulaciones.
3[4615]Por eso no tememos si la tierra vacila
y los montes son precipitados al mar.
4[4616]Bramen y espumen sus aguas,
sacúdanse a su ímpetu los montes.
Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
5[4617]Los brazos del río alegran la ciudad de Dios,
la santa morada del Altísimo.
6Dios está en medio de ella,
no será conmovida;
Dios la protegerá desde que apunte el día.
7Agítanse las naciones, caen los reinos;
Él hace oír su voz, la tierra tiembla.
8Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
9[4618]Venid y ved las obras de Yahvé,
las maravillas que ha hecho sobre la tierra.

[10]Cómo hace cesar las guerras
hasta los confines del orbe,
cómo quiebra el arco y hace trizas la lanza,
y echa los escudos al fuego.
[11][4619] “Basta ya; sabed que Yo soy Dios,
sublime entre las naciones,
excelso sobre la tierra.”
[12]Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

SALMO 46 (47)

Israel y las naciones alaban al Rey de toda la tierra

[1][4620]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*
[2][4621]Pueblos todos, batid palmas;
aclamad a Dios con cantos de júbilo;
[3]porque el Señor Altísimo, terrible,
es el gran Rey sobre toda la tierra.
[4][4622]Él ha sometido los pueblos a nosotros
y a nuestros pies las naciones.
[5][4623]Él nos eligió nuestra heredad,
gloria de Jacob, su amado.
[6]Sube Dios entre voces de júbilo,
Yahvé con sonido de trompeta.
[7][4624]Cantad a Dios, cantad;
cantad a nuestro Rey, cantadle.
[8]Porque Dios es rey sobre toda la tierra;
cantadle un himno.
[9]Dios reina ya sobre todas las naciones;
Dios se ha sentado sobre su santo trono.

10[4625]Los príncipes de los pueblos se han unido
al pueblo del Dios de Abrahán,
pues los poderosos de la tierra
se han dado a Dios.
Él domina desde lo más alto.

SALMO 47 (48)

Grandezas del Señor en Sión

1[4626]*Cántico. Salmo de los hijos de Coré.*
2Grande es Yahvé
en la ciudad de nuestro Dios,
y digno de suma alabanza.
3[4627]Su monte sagrado es gloriosa cumbre,
es el gozo de toda la tierra;
el monte Sión, *(su)* extremo norte,
es la ciudad del gran Rey.
4En sus fortalezas,
Dios se ha mostrado baluarte seguro.
5[4628]Pues, he aquí que los reyes
se habían reunido,
y acometieron a una;
6mas apenas le vieron, se han pasmado,
y aterrados han huido por doquier.
7Los invadió allí un temblor,
una angustia como de parto,
8[4629]como el viento de Oriente
cuando estrella las naves de Tarsis.
9[4630]Como lo habíamos oído,
así lo hemos visto ahora
en la ciudad de Yahvé de los ejércitos,

en la ciudad de nuestro Dios:
Dios la hace estable para siempre.
[10]Nos acordamos, oh Dios,
de tu misericordia
dentro de tu Templo.
[11]Como tu Nombre, Dios,
así también tu alabanza
llega hasta los confines de la tierra.
Tu diestra está llena de justicia.
[12]Alégrese el monte Sión;
salten de júbilo las ciudades de Judá,
a causa de tus juicios.
[13][4631]Recorred a Sión, circulad en rededor,
contad sus torres;
[14]considerad sus baluartes,
examinad sus fortalezas,
para que podáis referir
a la generación venidera:
así es de grande Dios,
[15][4632]nuestro Dios para siempre jamás.
Él mismo nos gobernará.

SALMO 48 (49)

No envidiar la opulencia de los malos

[1]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*
[2][4633]Oíd esto, naciones todas,
escuchad, moradores todos del orbe,
[3]así plebeyos como nobles,
ricos tanto como pobres.
[4]Mi boca proferirá sabiduría,

y la meditación de mi corazón, inteligencia.
5[4634]Inclinaré mi oído a la parábola,
y al son de la cítara
propondré mi enigma.
6[4635] ¿Por qué he de temer yo
en los días malos,
cuando me rodea la malicia
de los que me asechan,
7los que confían en sus recursos
y se glorían de la abundancia de sus riquezas?
8[4636]Pues nadie podrá librarse a sí mismo,
ni dar a Dios un precio por su redención
9—demasiado caro es el rescate de la vida—
ni logrará nunca seguir viviendo por siempre
10sin ver la muerte.
11[4637]Pues verá que los sabios mueren,
e igualmente perecen el insensato y el necio,
dejando sus riquezas a extraños.
12Los sepulcros son sus mansiones para siempre,
sus moradas de generación en generación,
por más que hayan dado
a las tierras sus nombres.
13Porque el hombre
no permanece en su opulencia;
desaparece como los brutos.
14[4638]Tal es la senda
de los que estultamente confían,
y tal el fin de los que se glorían de su suerte.
15[4639]Como ovejas son echados al sepulcro;
su pastor es la muerte,
y a la mañana los justos
dominarán sobre ellos.

Pronto su figura se volverá un desecho,
y el sepulcro será su casa.
16[4640]Pero mi vida
Dios la librará de la tumba,
porque Él me tomará consigo.
17No temas si alguno se enriquece,
si aumenta la opulencia de su casa;
18[4641]porque al morir nada se llevará consigo,
ni baja con él su fausto.
19Aunque él mientras vivía se jactase,
congratulándose de pasarlo bien,
20bajará a reunirse con sus padres,
y no verá jamás la luz.
21[4642]Pero el hombre en auge no comprende;
desaparece como los brutos.

SALMO 49 (50)

El obsequio grato a Dios

1[4643]*Salmo de Asaf.*
El Señor Dios habló
y convocó a la tierra,
desde el sol naciente hasta su ocaso.
2Desde Sión en plena belleza
aparece radiante Dios;
3[4644]viene el Dios nuestro, y no en silencio;
un fuego devorador le precede
y en torno suyo ruge la tempestad.
4[4645]Llama a los cielos de arriba y a la tierra,
dispuesto a hacer juicio sobre su pueblo:
5“¡Congregadme a los piadosos,

los que han hecho alianza conmigo
mediante sacrificios!”
6Y he aquí que los cielos
proclaman su justicia,
porque el Juez es Dios mismo.
7“Oye, pueblo mío, y hablaré;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8[4646]No te reprendo
por falta de tus sacrificios,
pues tus holocaustos
están siempre delante de Mí.
9No tomaré ni un becerro de tu casa,
ni carneros de tus manadas.
10Puesto que son mías
todas las fieras de la selva,
y las bestias que por millares
viven en mis montañas.
11[4647]Conozco todas las aves del cielo,
y cuanto se mueve en el campo
está de manifiesto a mis ojos.
12Si tuviera hambre,
no te lo diría a ti,
porque mío es el orbe
y cuanto él contiene.
13¿Acaso Yo como carne de toros,
o bebo sangre de chivos?
14[4648]Sacrificios de alabanza
es lo que has de ofrecer a Dios,
y cumplir al Altísimo tus votos.
15Entonces sí, invócame
en el día de la angustia;

Yo te libraré y tú me darás gloria.”
16[4649]Al pecador, empero, le dice Dios:
“¿Cómo es que andas tú
pregonando mis mandamientos,
y tienes mi alianza en tus labios,
17tú, que aborreces la instrucción,
y has echado a la espalda mis palabras?
18Cuando ves a un ladrón te vas con él,
y te asocias a los adúlteros.
19Has abierto tu boca al mal,
y tu lengua ha urdido engaño.
20Te sentabas para hablar
contra tu hermano,
y cubrías de oprobio al hijo de tu madre.
21Esto hiciste, y ¿Yo he de callar?
¿Imaginaste que Yo soy como tú?
Yo te pediré cuentas
y te lo echaré en cara.
22Entended estas cosas
los que os olvidáis de Dios;
no sea que Yo os destroce
y no haya quien os salve.
23[4650]El que me ofrece el sacrificio de alabanza,
ese es el que honra;
y al que anda en sinceridad,
a ese le haré ver la salvación de Dios.”

SALMO 50 (51)

Espíritu de perfecta contrición

1[4651]*Al maestro de coro. Salmo de David.*

[2]*Cuando después que pecó con Betsabee, se llegó a él Natán.*

[3][4652]Ten compasión de mí, oh Dios,
en la medida de tu misericordia;
según la grandeza de tus bondades,
borra mi iniquidad.
[4]Lávame a fondo de mi culpa,
límpiame de mi pecado.
[5][4653]Porque yo reconozco mi maldad,
y tengo siempre delante mi delito.
[6][4654]He pecado contra Ti,
contra Ti solo,
he obrado lo que es desagradable a tus ojos,
de modo que se manifieste
la justicia de tu juicio
y tengas razón en condenarme.
[7][4655]Es que soy nacido en la iniquidad,
y ya mi madre me concibió en pecado.
[8][4656]Mas he aquí que Tú te complaces
en la sinceridad del corazón,
y en lo íntimo del mío
me haces conocer la sabiduría.
[9][4657]Rocíame con hisopo,
y seré limpio;
lávame Tú,
y quedaré más blanco que la nieve.
[10][4658]Hazme oír tu palabra
de gozo y de alegría,
y saltarán de felicidad estos huesos
que has quebrantado.
[11][4659]Aparta tu rostro, de mis pecados,
y borra todas mis culpas.

12 [4660]Crea en mí, oh Dios,
un corazón sencillo,
y renueva en mi interior
un espíritu recto.
13 [4661]No me rechaces de tu presencia,
y no me quites el espíritu de tu santidad.
14 [4662]Devuélveme la alegría de tu salud;
confírmame en un espíritu de príncipe.
15 [4663]Enseñaré a los malos tus caminos;
y los pecadores se convertirán a Ti.
16 [4664]Líbrame de la sangre,
oh Dios, Dios Salvador mío,
y vibre mi lengua de exultación
por tu justicia.
17 [4665]Abre Tú mis labios, oh Señor,
y mi boca publicará tus alabanzas,
18 [4666]pues los sacrificios no te agradan,
y si te ofreciera un holocausto
no lo aceptarías.
19 [4667]Mi sacrificio, oh Dios,
es el espíritu compungido;
Tú no despreciarás, Señor,
un corazón contrito [y humillado].
20 [4668]Por tu misericordia, Señor,
obra benignamente con Sión;
reconstruye los muros de Jerusalén.
21 Entonces te agradarán los sacrificios legales,
[las oblaciones y los holocaustos];
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

SALMO 51 (52)

Contra la lengua intrigante y prepotente

1[4669]*Al maestro de coro. Maskil de David.*
2*Cuando Doeg, el idumeo, fue a decir a Saúl:*
“David ha entrado en la casa de Aquimelec.”
3[4670] ¿Cómo haces alarde de maldad,
oh prepotente, contra el justo?
¡En todo tiempo hay Dios!
4Tu lengua, maquinando ruinas,
es como afilada navaja, oh artífice del dolo.
5Prefieres el mal al bien
y la falsedad al lenguaje sincero.
6Amas todas las palabras que hieren,
lengua pérfida.
7Por eso Dios te destruirá;
te quitará de en medio para siempre;
te arrojará de tu tienda
y te arrancará de la tierra de los vivientes.
8Al ver esto los justos temerán,
y se reirán (diciendo):
9[4671] “He aquí el hombre
que no hizo de Dios su baluarte,
sino que confió
en la multitud de sus riquezas
y llegó a ser poderoso por sus crímenes.”
10[4672]Mas yo, como olivo lozano
en la casa de Dios,
confío en la bondad divina para siempre.
11[4673]Por los siglos te alabaré porque obraste,
y proclamaré tu Nombre porque es bueno,
a la vista de tus santos.

SALMO 52 (53)

Confusión de los impostores

1[4674]*Al maestro de coro. Según Mahalat. Maskil de David.*
2El insensato dice en su corazón:
“No hay Dios.”
Se han pervertido;
su conducta es abominable;
ni uno solo obra bien.
3Yahvé mira desde el cielo
a los hijos de los hombres,
para ver si hay quien sea inteligente
y busque a Dios.
4Pero se han extraviado todos juntos
y todos se han depravado.
No hay uno que obre el bien,
ni uno siquiera.
5[4675]¡Nunca entenderán esos malhechores,
que devoran a mi pueblo, como comen pan,
sin cuidarse de Dios para nada!
6[4676]He aquí que tiemblan de miedo
donde no hay que temer;
porque Dios ha dispersado los huesos
de los que te esquilmaban;
están desconcertados porque Dios los rechazó.
7[4677]¡Oh, venga ya de Sión la salud de Israel!
Cuando Yahvé cambie
la suerte de su pueblo,
saltará de gozo Jacob,
e Israel de alegría.

SALMO 53 (54)

Fidelidad con que Dios nos escucha

[1][4678]*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.*
[2][4679]*Cuando los cifeos fueron a decirle a Saúl: “Mira, David está escondido entre nosotros.”*
[3]Sálvame, oh Dios, por tu Nombre,
y defiende mi causa con tu poder.
[4]Escucha mi oración, oh Dios,
presta oído a las palabras de mi boca.
[5][4680]Porque soberbios
se han levantado contra mí;
y hombres violentos
buscan mi vida,
sin tener en cuenta
a Dios para nada.
[6][4681]Mirad, ya viene Dios en mi socorro;
el Señor sostiene mi vida.
[7]Haz rebotar el mal contra mis adversarios,
y según tu fidelidad, destrúyelos.
[8][4682]Te ofreceré sacrificios voluntarios;
ensalzaré, oh Yahvé, tu Nombre,
porque es bueno.
[9]Pues me libró de toda tribulación,
y mis ojos han visto
a mis enemigos confundidos.

SALMO 54 (55)

Ansias de huir a la soledad

[1] [4683]*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.*
[2] Escucha oh Dios, mi oración,
y no te escondas de mi súplica.
[3] [4684]Atiéndeme, inclina tu oído.
Vago gimiendo y sobresaltado
[y estoy turbado]
[4] [4685]ante las amenazas del enemigo
y la opresión del inicuo;
se acumulan calamidades sobre mí
y me asaltan con furor.
[5] El corazón tiembla en mi pecho,
y me acometen mortales angustias.
[6] El temor y el terror me invaden,
y me envuelve el espanto.
[7] [4686]Y exclamo: “¡Oh si tuviera yo alas
como la paloma
para volar en busca de reposo!”
[8] Me iría bien lejos a morar en el desierto.
[9] Me escaparía al instante
del torbellino y de la tempestad.
[10] [4687]Piérdelos, Señor; divide sus lenguas,
pues en la ciudad
veo la violencia y la discordia
[11] [4688]rondar día y noche sobre sus muros;
y en su interior hay opresión y ruina.
[12] La insidia impera en medio de ella,
y de sus plazas no se apartan
la injuria y el engaño.
[13] Si me insultara un enemigo,
lo soportaría;

si el que me odia
se hubiese levantado contra mí,
me escondería de él simplemente.
14[4689]Pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y mi confidente,
15con quien vivía yo en dulce intimidad,
y subíamos en alegre consorcio
a la casa de Dios.
16[4690]Sorpréndalos la muerte;
vivos aún desciendan al sepulcro,
porque la maldad reina en sus moradas
[y en ellos mismos].
17Mas yo clamaré a Dios,
y Yahvé me salvará.
18[4691]Me lamentaré y lloraré
a la tarde, a la mañana, a mediodía,
y Él oirá mi voz.
19Me sacará sano y salvo de los asaltos,
aunque son muchos contra mí.
20Me escuchará Dios y los humillará
Él, que es eternamente.
Porque no hay modo de convertirlos,
y no temen a Dios.
21Cada cual levanta su mano
contra el amigo,
y violan la fe jurada.
22[4692]Más blando que manteca es su rostro,
pero su corazón es feroz;
sus palabras, más untuosas que el aceite,
son espadas desnudas.
23[4693]Deja tu cuidado a cargo de Yahvé,
y El te sostendrá.

Nunca permitirá que el justo caiga;
24mas a ellos, oh Dios,
los harás descender a la fosa.
No llegarán a la mitad de sus días
esos hombres sanguinarios y fraudulentos.
Yo, empero, pongo en Ti mi confianza, oh Señor.

SALMO 55 (56)

Si Dios conmigo, ¿quién contra mí?

1[4694]*Al maestro de coro. Por el tono "Paloma silenciosa de la lejanía". De David. Miktam. Cuando lo prendieron los filisteos en Qat.*
2Apiádate de mí, oh Dios,
porque el hombre me pisotea,
me oprime con su ataque incesante.
3Todo el día
tratan mis enemigos de devorarme,
y son muchos
los que me combaten... Oh Altísimo,
4[4695]el día en que me invada el temor,
confiaré en Ti.
5[4696]Me gloriaré en la promesa de Dios,
confiado en Dios no temo.
¿Qué podrá contra mí un hombre de carne?
6Siempre toman a mal mis palabras,
todos sus pensamientos son para mi daño.
7[4697]Se conjuran, ponen asechanzas,
observan mis pasos,
buscando cómo quitarme la vida.
8[4698]Devuélveles otro tanto por su iniquidad;

oh Dios, abate los pueblos en tu ira.
9[4699]Tú cuentas los pasos de mi vida errante;
recoges mis lágrimas en tu redoma.
¿No están acaso escritos en tu libro?
10[4700]Así pues mis enemigos retrocederán;
cada vez que apelo a Ti
conozco que Dios está conmigo.
11Me gloriaré en la promesa de Dios,
12confiado en Dios no temo.
¿Qué podrá contra mí
un hombre de carne?
13[4701]Te debo, oh Dios,
los votos que te hice;
te ofreceré sacrificios de alabanza.
14[4702]Pues Tú has librado
mi vida de la muerte,
y mis pies de la caída,
para que ande yo ante la faz de Dios
en la luz de los vivientes.

SALMO 56 (57)

Dios escucha la oración de Israel

1[4703]*Al maestro de coro. Por el tono de "No destruyas". De David. Miktam. Cuando huyendo de Saúl, se refugió en una cueva.*
2[4704]Ten piedad de mí, oh Dios,
ten piedad de mí,
ya que a Ti se acoge mi alma.
A la sombra de tus alas me refugio
hasta que pase la calamidad.

[3][4705]Clamo al Dios Altísimo,
al Dios que es mi bienhechor.
[4][4706]Quiera El enviar del cielo
a quien me salve;
entregue al oprobio
a quienes me persiguen;
mande Dios su misericordia y su fidelidad.
[5][4707]Yazgo en medio de leones,
que devoran con avidez
a los hijos de los hombres.
Sus dientes son lanzas y saetas;
y su lengua, cortante espada.
[6][4708]Muéstrate excelso,
oh Dios, sobre los cielos;
brille tu gloria sobre toda la tierra.
[7][4709]Tendieron una red a mis pasos,
deprimieron mi alma;
habían cavado una fosa delante de mí;
han caído en ella.
[8][4710]Mi corazón está pronto, oh Dios;
firme está mi corazón;
quiero cantar y entonar salmos.
[9][4711]Despierta, oh alma mía;
salterio y cítara despertaos;
despertaré a la aurora.
[10]Te alabaré, Señor,
entre los pueblos,
te cantaré himnos
entre las naciones.
[11]Porque tu misericordia
es grande hasta el cielo,
y tu fidelidad, hasta las nubes.

12 Muéstrate excelso,
oh Dios, sobre los cielos;
brille tu gloria sobre toda la tierra.

SALMO 57 (58)

Hay un Dios que juzga a los jueces

1 [4712]*Al maestro de coro. Sobre el tono de "No destruyas". De David. Miktam.*
2 [4713] ¿Es verdad que habláis justicia,
oh dioses?
¿Es verdad que juzgáis con rectitud
a los hijos de los hombres?
3 [4714]No, en vuestro corazón
os mueve la iniquidad,
y vuestras manos venden al peso
la violencia sobre la tierra.
4 [4715]Los prevaricadores se extraviaron
desde el seno materno;
desde el vientre
se descarriaron los impostores.
5 [4716]Hay en ellos veneno
como en la serpiente,
como en el áspid sordo
que tapa sus oídos,
6 para que no oiga
la voz de los encantadores,
del mago que sabiamente hechiza.
7 Oh Dios, quiebra sus dientes
en su misma boca;
rompe las muelas de los leones, oh Yahvé.

[8][4717]Disípense como agua derramada; marchítense
como la verdura de la hierba.
[9][4718]Pasen como el caracol que se deshace;
como aborto de mujer,
que no ve el sol.
[10][4719]Antes que vuestro fuego dé espinas verdes
caliente vuestras ollas,
arrebátelo todo un torbellino.
[11][4720]El justo se gozará al ver la venganza;
lavará sus pies en la sangre del impío.
[12]Y los hombres dirán:
"En verdad hay un premio para el justo;
en verdad hay un Dios
que juzga en la tierra."

SALMO 58 (59)

Dios, Alcázar de Israel

[1][4721]*Al maestro de coro. Por el tono de "No destruyas". De David. Miktam. Cuando Saúl mandó hombres que vigilaran la casa para matarlo.*
[2]Dios mío, sálvame de mis enemigos;
defiéndeme de los que me atacan.
[3]Líbrame de los que obran iniquidades
y protégeme contra los hombres sanguinarios.
[4]Mira: ponen asechanzas a mi vida,
y hombres poderosos conspiran contra mí.
No hay en mí delito ni pecado, Yahvé.
[5][4722]Sin culpa mía irrumpen y me asaltan.
Despierta Tú, ven a mí y mira.

[6]Porque Tú, Yahvé, Dios de los ejércitos,
eres el Dios de Israel.
Levántate a castigar a todos los gentiles;
no te apiades de ninguno de los pérfidos.
[7][4723]Vuelven al anochecer,
aullando como perros,
y giran en torno de la ciudad.
[8][4724]Mira la jactancia en su boca,
y cómo injurian sus labios:..
“¿Quién hay que *(nos)* oiga?”
[9]Mas Tú, Yahvé te ríes de ellos;
harás befa de todos los gentiles.
[10][4725]Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.
Verdaderamente mi alcázar es Dios.
[11][4726]La misericordia de mi Dios se me anticipará
y me hará mirar con alegría a mis enemigos.
[12][4727]No les des tregua, oh Dios;
no sean tropiezo para mi pueblo.
Confúndelos con tu poder y póstralos,
oh Señor, escudo nuestro.
[13]Pecado de su boca es
cuanto profieren sus labios;
sean presa de su propia soberbia,
de sus maldiciones y de sus mentiras.
[14][4728]Destrúyelos en tu saña,
destrúyelos hasta que ya no existan;
entonces se sabrá
que Dios reina en Jacob
y hasta los confines del orbe.
[15][4729]Vuelvan al anochecer,
aullando como perros,
y giren en torno de la ciudad;

[16]vaguen buscando qué comer,
y si no se sacian, den aullidos.
[17]Entretanto, yo cantaré tu potencia,
y desde la mañana saltaré de gozo
por tu misericordia;
porque fuiste mi protector,
y mi refugio en el día de la tribulación.
[18][4730]Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.
Verdaderamente mi alcázar es Dios,
el Dios misericordiosísimo conmigo.

SALMO 59 (60)

Dolores y esperanzas de Israel

[1][4731]*Al maestro de coro. Por el tono de "El lirio del testimonio". Miktam de David, para hacerlo aprender.*

[2][4732]*Cuando hizo guerra contra Aram de Naharaim y Aram de Sobá, y Joab, ya de vuelta, batió a Edom en el valle de las Salinas (matándole) doce mil hombres.*

[3][4733]Oh Dios, nos has desechado,
quebrantaste nuestros ejércitos;
estabas airado, ¡vuelve a nosotros!
[4][4734]Has sacudido la tierra, la has hendido;
sana sus fracturas porque tambalea.
[5][4735]Cosas duras le hiciste experimentar
a tu pueblo;
nos diste de beber vino de vértigo.
[6]Pusiste, empero, una señal
a los que te temen

de modo que huyeran del arco.
7[4736]Mas ahora; para que sean libertados
los que Tu amas,
socorre con tu diestra, y escúchanos.
8[4737]Dijo Dios en su santidad:
“Triunfaré; repartiré a Siquem,
y mediré el valle de Sucot.
9[4738]Mío es Galaad,
y mía la tierra de Manasés;
Efraím es el yelmo de mi cabeza;
y Judá mi cetro;
10[4739]Moab, la vasija de mi lavatorio;
sobre Edom echaré mi calzado,
y Filistea será mi súbdito.”
11[4740] ¿Quién me conducirá
a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom?
12¿No serás Tú, oh Dios,
que nos has rechazado
y que ya no sales con nuestros ejércitos?
13[4741]Ven en nuestro auxilio
contra el adversario,
porque vano es el auxilio de los hombres.
14Con Dios haremos proezas;
Él hollará a nuestros enemigos.

SALMO 60 (61)

Anhelo mesiánico de David

1[4742]*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.*

2Escucha, oh Dios, mi grito,
atiende a mi oración.
3[4743]Desde los confines de la tierra
clamo a Ti,
con el corazón desfallecido;
Tú me alzarás hasta la roca,
me darás el reposo.
4[4744]Porque eres mi refugio,
la fuerte torre contra el enemigo.
5Habite yo para siempre
en tu tabernáculo
y encuentre abrigo
a la sombra de tus alas.
6[4745]Oíste mis votos, oh Dios,
y me has dado la herencia
de los que temen tu Nombre.
7[4746]Añade días a los días del rey;
sean iguales sus años
a la multitud de generaciones.
8Reine eternamente delante de Dios;
que tu misericordia
y tu fidelidad lo conserven.
9[4747]Así cantaré tu Nombre para siempre,
y cumpliré mis votos cada día.

SALMO 61 (62)

No confiar más que en Dios

1[4748]*Al maestro de coro. Según Iditún. Salmo de David.*
2[4749]Solo en Dios se descansa, oh alma mía,

porque la salud viene de Él.
3Él solo es mi roca, mi salvación,
mi defensa: nunca seré conmovido.
4[4750] ¿Hasta cuándo acometeréis
a un solo hombre,
queriendo todos derribarlo,
como muro inclinado,
como pared que se desploma?
5[4751]De su lugar excelso intentan despeñarle,
ellos, que se deleitan con la mentira;
bendicen con su boca,
y en su corazón maldicen.
6[4752]Solo en Dios se descansa, oh alma mía,
porque la salud viene de Él.
7Él solo es mi roca, mi salvación,
mi defensa; nunca seré conmovido.
8En Dios está mi salud y mi gloria;
mi firme roca y mi refugio es Dios.
9[4753]Oh pueblo, espera en Él en todo tiempo;
en su presencia derramad vuestros corazones,
porque Dios es para nosotros el amparo.
10[4754]Los hijos de los hombres no son más que un soplo;
los poderosos, una mentira;
puestos en la balanza suben alto;
porque todos juntos pesan menos que el aire.
11[4755]No confiéis en la violencia,
ni os gloriéis en la rapiña.
Si vuestras riquezas aumentan,
no pongáis en ellas el corazón.
12[4756]Una cosa dijo Dios, y otra segunda le oí:
13[4757]que el poder es de Dios,

y la gracia, oh Señor, es tuya.
Porque Tú recompensas a cada uno
según sus obras.

SALMO 62 (63)

El alma sedienta de Dios

1[4758]*Salmo de David. Mientras vagaba por el desierto de Judá.*
2[4759]Oh Dios, Tú eres el Dios mío,
a Ti te busco ansioso;
mi alma tiene sed de Ti,
y mi carne sin Ti languidece,
como *(esta)* tierra árida y yerma,
falta de agua.
3[4760]Así vuelvo mis ojos
hacia Ti en el santuario,
para contemplar
tu poder y tu gloria;
4[4761]porque tu gracia
vale más que la vida,
por eso mis labios te alabarán.
5[4762]Así te bendeciré toda mi vida
y hacia tu Nombre levantaré mis manos.
6[4763]Mi alma quedará saciada
como de médula y gordura,
y mi boca te celebrará
con labios de exultación,
7[4764]cada vez que me acuerde de Ti
en mi lecho
y en mis insomnios medite sobre Ti;

8porque en verdad
Tú te hiciste mi amparo,
y a la sombra de tus alas
me siento feliz.
9[4765]Si mi alma se adhiere a Ti,
tu diestra me sustenta.
10Los que quieren quitarme la vida
caerán en lo profundo de la tierra.
11Serán entregados al poder de la espada,
y formarán la porción de los chacales,
12[4766]en tanto que el rey se alegrará en Dios
y se gloriará todo el que jura por Él;
pues será cerrada la boca
a los que hablan iniquidad.

SALMO 63 (64)

Dios frustra los ardides

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2[4767]Oye, oh Dios, mi voz en esta queja;
libra mi vida del enemigo aterrador.
3Ampárame contra la conspiración
de los malvados;
contra la turba de los malhechores,
4[4768]que aguzan su lengua como espada,
y lanzan su saeta: la palabra venenosa,
5para herir a escondidas al inocente;
para alcanzarlo de improviso, a mansalva.
6[4769]Afirmados resueltamente
en sus perversos designios,
se conciertan

para tender sus lazos ocultos,
diciendo: “¿Quién nos verá?”
7[4770]Fraguados los planes dolosos (dicen):
“El golpe está bien preparado,
procedamos.”
¡Profundo es el pensamiento
y el corazón del hombre!
8[4771]Pero Dios les manda una saeta,
quedan heridos de improviso;
9su propia lengua los arruina,
y cuantos los miran menean la cabeza.
10[4772]Entonces todos temerán
y proclamarán la obra de Dios,
y reconocerán que es cosa suya.
11Entretanto el justo se alegrará en Yahvé
y en Él confiará;
y se gloriarán todos los de corazón recto.

SALMO 64 (65)

La alabanza en Sión

1[4773]*Al maestro de coro. Salmo de David. Himno.*
2[4774]A Ti, oh Dios, es debida
la alabanza en Sión,
y a Ti se han de cumplir los votos.
3[4775]A Ti, que oyes las plegarias,
a Ti irá toda carne,
a causa de los pecados.
4Prevalecen contra nosotros
nuestras iniquidades,
mas Tú las perdonas.

[5][4776]Dichoso aquel
a quien Tu elijas y atraigas,
para que habite en tus atrios.
Nos hartaremos de los bienes de tu casa
y de la santidad de tu Templo.
[6][4777]En tu justicia nos escuchas
con estupendas señales,
oh Dios salvador nuestro,
esperanza de todos los confines de la tierra
y de los más lejanos mares.
[7][4778]Con tu fuerza consolidas los montes,
revestido de poder.
[8]Sosiegas el furor de los mares,
el estruendo de sus ondas
y el tumulto de las naciones.
[9][4779]Se estremecen ante tus portentos
los que habitan los confines de la tierra.
Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente.
[10][4780]Has visitado la tierra,
la has embriagado
y colmado de riquezas.
El río de Dios rebosa de aguas;
Tú preparas sus trigales,
aparejando la tierra,
[11][4781]regando sus surcos,
y allanando sus terrones;
las ablandas con lluvias,
y fecundas sus gérmenes.
[12]Coronas de benignidad el año,
y tus huellas destilan grosura.
[13]Las praderas del desierto destilan,
y los collados se visten de exultación.

14Llenos están los campos de rebaños,
y los valles se cubren de mieses;
se alegran y cantan.

SALMO 65 (66)

Gratitud de Israel

1[4782]*Al maestro de coro. Cántico. Salmo.*
2Aclamad a Dios con júbilo, tierras todas;
cantad salmos a la gloria de su Nombre;
dadle el honor de la alabanza.
3Decid a Dios:
"¡Cuan asombrosas son tus obras!"
Aun tus enemigos te lisonjean
por la grandeza de tu poder.
4[4783]Prostérnese ante Ti la tierra entera
y cante tu Nombre.
5[4784]Venid y contemplad las hazañas de Dios;
sublime en sus designios sobre los hombres.
6[4785]Trocó en tierra seca el mar;
el río fue cruzado a pie enjuto.
Alegrémonos en Él.
7Reina con su poderío para siempre;
sus ojos observan a las naciones,
para que los rebeldes no levanten cabeza.
8[4786]Bendecid, oh naciones, a nuestro Dios,
y haced resonar su alabanza,
9porque Él mantuvo en vida a nuestra alma,
y no dejó que vacilara nuestro pie.
10Pues Tú nos probaste, oh Dios,
nos probaste por el fuego,

como se hace con la plata.
[11]Nos dejaste caer en el lazo;
pusiste un peso aplastante
sobre nuestras espaldas.
[12][4787]Hiciste pasar hombres
sobre nuestra cabeza;
atravesamos por fuego y por agua;
mas nos sacaste a refrigerio.
[13]Entraré en tu casa con holocausto,
y te cumpliré mis votos,
[14]los que mis labios pronunciaron
y prometió mi boca
en medio de mi tribulación.
[15][4788]Te ofreceré pingües holocaustos,
con grosura de carneros;
te inmolaré bueyes y cabritillos.
[16][4789]Venid, escuchad todos
los que teméis a Dios;
os contaré cuan grandes cosas
ha hecho por mí.
[17][4790]Clamé hacia Él con mi boca,
y su alabanza estaba pronta en mi lengua.
[18]Si mi corazón
hubiera tenido en vista la iniquidad,
el Señor no me habría escuchado;
[19]pero Dios oyó;
atendió a la voz de mi plegaria.
[20][4791]Bendito sea Dios,
que no despreció mi oración
y no retiró de mí su misericordia.

SALMO 66 (67)

Anhelo del Israel de Dios

1*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda.
Salmo. Cántico.*
2[4792]Dios tenga misericordia de nosotros
y bendíganos;
vuelva hacia nosotros su rostro sereno,
3[4793]para que sus caminos
sean conocidos sobre la tierra,
y su salvación entre todas las naciones.
4Alábente los pueblos, oh Dios,
te alaben los pueblos todos.
5[4794]Alégrense y salten de gozo las naciones,
viéndote gobernar los pueblos con justicia
y regir en la tierra a las naciones.
6Te alaben los pueblos, oh Dios,
te alaben los pueblos todos.
7[4795]La tierra ha dado su fruto;
nos bendijo Dios, el Dios nuestro.
¡Que Dios nos bendiga
y que le reverencien
hasta los últimos confines del universo!

SALMO 67 (68)

Triunfo de Dios

1[4796]Al maestro de coro. Salmo de David.
Cántico.
2[4797]Alzase Dios; sus enemigos se dispersan,
y huyen ante Él sus adversarios.
3Como se desvanece el humo,

así se disipan;
como se derrite la cera junto al fuego,
así perecen los impíos ante la faz de Dios.
4 Los justos están alegres,
saltan de júbilo en la presencia de Dios,
y se regocijan con deleite.
5 [4798]Celebrad a Dios,
entonad salmos a su Nombre;
abrid camino al que viene
a través del desierto.
“El Señor” es su nombre,
gozaos delante de Él.
6 [4799]Padre de los huérfanos
y defensor de las viudas,
Dios está en su santa morada.
7 Dios prepara un hogar a los desamparados,
saca a prosperidad a los cautivos,
solo los rebeldes
se quedan en el tórrido desierto.
8 [4800]Dios cuando Tú saliste
a la cabeza de tu pueblo,
cuando avanzabas por el desierto,
9 se estremeció la tierra;
también los cielos destilaron
a la vista de Dios,
[el mismo Sinaí tembló delante de Dios]
el Dios de Israel.
10 [4801]Lluvia generosa derramaste,
oh Dios, sobre tu heredad;
estaba agotada y la renovaste.
11 En ella habitó tu grey;
en tu bondad, oh Dios,

proveías a los necesitados.
12 [4802]El Señor cumple su palabra:
las buenas nuevas llegan en tropel:
13 [4803] “Huyen reyes y ejércitos, huyen;
y las mujeres de la casa reparten el botín.
14 Mientras vosotros descansabais
recostados entre los apriscos,
las alas de la paloma brillaban plateadas
y las plumas de la misma
atornasoladas de oro.
15 [4804]Cuando el Omnipotente
dispersaba a los reyes
parecía caer nieve sobre el Salmón.”
16 [4805]Montes grandes son los montes de Basan,
montañas de altas cumbres
son los montes de Basan.
17 ¿Por qué, oh montes encumbrados,
miráis con envidia
el monte que Dios escogió para su morada?
Sí, en él habitará Yahvé para siempre.
18 [4806]Millares y millares
forman la carroza de Dios;
en medio de ellos
viene el Señor del Sinaí al Santuario.
19 [4807]Subiste a lo alto llevando cautivos;
recibiste en don hombres;
aun los rebeldes habitarán
junto a Yah *(nuestro)* Dios.
20 ¡Bendito sea el Señor, día tras día!
Dios, salvación nuestra,
lleva nuestras cargas.
21 El Dios nuestro es un Dios que salva;

por el Señor Yahvé
escapamos a la muerte.
22 [4808]Porque Dios quebrantará
la cabeza de sus enemigos,
el altivo penacho
de los que se pasean en sus delitos.
23 [4809]El Señor dijo: “De Basan los sacaré,
los sacaré de lo profundo del océano;
24 para que hundas tu pie
en la sangre de tus enemigos
y en ella tenga parte
la lengua de los perros.”
25 Se ve tu entrada, oh Dios,
la entrada de mi Dios,
de mi Rey, en el Santuario.
26 [4810]Cantores van delante,
en pos van los tañedores;
en medio, las doncellas
baten los címbalos (cantando):
27 “Bendecid a Dios con alegría,
bendecid al Señor los hijos de Israel.”
28 Allí está Benjamín,
el más joven, precediéndolos;
los príncipes de Judá y su séquito,
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.
29 [4811]Despliega, oh Dios, tu poderío;
poderío que asumes,
oh Dios, en favor nuestro.
30 [4812]A causa de tu templo que está en Jerusalén,
te ofrezcan tributos los reyes.
31 [4813]Increpa a la bestia del cañaveral

y la multitud de los poderosos,
dominadores de los pueblos.
Suprime a los ávidos de plata.
¡Dispersa a los pueblos,
que se gozan en las guerras!
32 Vengan los magnates de Egipto,
levante Etiopía sus manos a Dios,
33 [4814]Reinos de la tierra, celebrad a Dios,
entonad salmos al Señor,
34 [4815]a Aquel que cabalga por los cielos,
los antiguos cielos;
al que hace resonar su voz,
su voz poderosa.
35 Reconoced la potestad de Dios,
su majestad es sobre Israel,
y su poder en las nubes.
36 Terrible es Dios desde su Santuario,
el Dios de Israel,
el que da potestad y vigor a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

SALMO 68 (69)

El lamento de Cristo

1 [4816]*Al maestro de coro. Por el tono de "Los lirios". De David.*
2 [4817]¡Sálvame, oh Dios!
porque las aguas me han llegado al cuello.
3 Estoy sumergido en lo hondo del fango,
y no hay donde hacer pie;
he caído en aguas profundas

y me arrastra la corriente.
4 Me he cansado de llamar,
mi garganta ha enronquecido,
han desfallecido mis ojos
esperando a mi Dios.
5 [4818]Más que los cabellos de mi cabeza
son los que sin causa me odian.
Son demasiado poderosos para mis fuerzas
los que injustamente me hostilizan,
y tengo que devolver
lo que no he robado.
6 [4819]Tú, oh Dios, conoces mi insensatez
y mis pecados no te están ocultos.
7 [4820]No sean confundidos por mi causa
los que esperan en Ti,
oh Señor, Yahvé de los ejércitos.
Que no se avergüencen de mí
quienes te buscan, oh Dios de Israel.
8 [4821]Es por tu causa si he sufrido oprobio
y mi rostro se ha cubierto de confusión.
9 [4822]He venido a ser un extraño
para mis hermanos;
los hijos de mi madre no me conocen,
10 [4823]porque me devora el celo de tu casa,
y los baldones de los que te ultrajan
cayeron sobre mí.
11 [4824]Me afligí con ayuno,
y se me convirtió en vituperio.
12 Me vestí de cilicio,
y vine a ser la fábula de ellos.
13 [4825]Murmuran contra mí
los que se sientan a la puerta,

y los bebedores me hacen coplas.
14[4826]Mas yo dirijo a Ti mi oración, oh Yahvé,
en tiempo favorable, oh Dios,
escúchame según la grandeza de tu bondad,
según la fidelidad de tu socorro.
15[4827]Sácame del lodo, no sea que me sumerja.
Líbrame de los que me odian
y de la hondura de las aguas.
16No me arrastre la corriente de las aguas,
ni me trague el abismo,
ni el pozo cierre sobre mí su boca.
17Escúchame, Yahvé,
porque tu gracia es benigna;
mírame con la abundancia
de tu misericordia;
18no escondas tu rostro a tu siervo,
escúchame pronto
porque estoy en angustias.
19Acércate a mi alma y rescátala;
por causa de mis enemigos, líbrame.
20Bien conoces Tú mi afrenta,
mi confusión y mi ignominia;
a tu vista están todos los que me atribulan.
21[4828]El oprobio me ha quebrantado
el corazón y titubeo;
esperé que alguien se compadeciera
de mí, y no lo hubo;
y que alguno me consolara,
mas no le hallé.
22[4829]Por comida me ofrecieron hiel;
y para mi sed me dieron a beber vinagre.
23[4830]Conviértaseles su mesa en lazo

y su holocausto en tropiezo.
24[4831]Obscurézcanse sus ojos
para que no vean;
y encorva siempre sus espaldas.
25Vierte sobre ellos tu indignación,
y alcánceles el ardor de tu ira.
26[4832]Devastada quede su casa,
y no haya quien habite en sus tiendas.
27[4833]Por cuanto persiguieron
a aquel que Tú heriste,
aumentaron el dolor de aquel
que Tú llagaste.
28Añádeles iniquidad a su iniquidad,
y no acierten con tu justicia.
29[4834]Sean borrados del libro de la vida,
y no estén escritos con los justos.
30Yo soy miserable y doliente,
mas tu auxilio, oh Dios,
me defenderá.
31[4835]Alabaré el nombre de Dios en un cántico,
le ensalzaré en un himno de gratitud;
32y agradará a Yahvé más que un toro,
más que un novillo con sus cuernos y pezuñas.
33Vedlo, oh humildes, y alegraos,
y reviva el corazón
de los que buscáis a Dios.
34Porque Yahvé escucha a los pobres,
y no desprecia a sus cautivos.
35Alábenlo los cielos y la tierra,
los mares y cuanto en ellos se mueve.
36[4836]Porque Dios salvará a Sión,

y reedificará las ciudades de Judá;
y habitarán allí,
y tomarán posesión de ella.
[37]La heredarán
los descendientes de sus siervos,
y morarán en ella los que aman su Nombre.

SALMO 69 (70)

Apremiante pedido de auxilio

[1][4837]*Al maestro de coro. De David. En memoria.*
[2][4838]Ven a librarme, Dios mío,
apresúrate, Yahvé, a socorrerme.
[3]Confundidos y sonrojados queden
los que buscan mi vida;
vuelvan la espalda cubiertos de vergüenza
los que se gozan de mis males.
[4]Retrocedan llenos de confusión
los que me dicen: “¡aja! ¡aja!”.
[5][4839]Mas alégrense en Ti
y regocíjense todos los que te buscan;
y los que aman tu auxilio digan siempre:
“Dios es grande.”
[6][4840]Yo soy miserable y doliente;
mas Tú, oh Dios, ven en mi socorro.
Mi amparo y mi libertador eres Tú;
oh Yahvé, no tardes.

SALMO 70 (71)

Confiada oración del anciano

[1][4841]En Ti, Yahvé, me refugio,
no me vea nunca confundido.
[2][4842]Líbrame por obra de tu justicia
y sácame del peligro;
inclina a mí tu oído y sálvame.
[3]Sé para mí la roca que me acoja,
el baluarte seguro en que me salves,
porque mi roca y mi alcázar eres Tú.
[4][4843]Líbrame, Dios mío,
de las manos del inicuo,
de las garras del impío y del opresor,
[5]porque Tú, Señor, eres mi esperanza;
Tú, Yahvé, el objeto de mi confianza
desde mi niñez.
[6]En Ti he descansado
desde el seno materno,
desde el vientre de mi madre
Tú eres mi protector;
mi esperanza ha estado siempre en Ti.
[7][4844]A muchos he aparecido como un portento,
porque Tú eras mi poderoso auxiliador.
[8][4845]Llénese mi boca de tus alabanzas
y de tu gloria todo el día.
[9][4846]No me deseches en el tiempo de la vejez;
cuando me falten las fuerzas
no me desampares;
[10][4847]pues ya hablan de mí mis enemigos,
y espiándome se conciertan a una,
[11]y dicen: “Dios lo ha abandonado;
perseguidle y prendedle,
pues no hay quien lo libre.”

[12]Oh Dios, no quieras alejarte de mí;
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
[13][4848]Sean confundidos y aniquilados
los que atentan contra mi vida;
cúbranse de afrenta y rubor
los que buscan mi daño.
[14]Mas yo siempre esperaré,
y te añadiré alabanzas cada día.
[15][4849]Mi boca anunciará, sin cesar,
tu justicia y tus favores,
bien que no conozco su medida.
[16]Entraré a hablar de las gestas divinas;
de Ti solo, oh Yahvé, proclamaré la justicia.
[17][4850]Desde mi mocedad
me has enseñado Tú, oh Dios,
y hasta el presente
voy predicando tus maravillas.
[18][4851]En mi vejez y decrepitud
no quieras tampoco desampararme,
Dios mío, hasta que manifieste
tu brazo a esta generación,
tu poder a todas las venideras,
[19]y tu justicia, oh Dios, que toca los cielos.
En tan grandes cosas como hiciste, Dios
¿quién es como Tú?
[20][4852]Con muchas y acerbas tribulaciones
me probaste,
mas volviste a darme la vida,
y de nuevo me sacarás
de los abismos de la tierra.
[21]Multiplicarás tu magnificencia
y continuarás consolándome.

22Y yo, Dios mío,
alabaré con salmos tu fidelidad;
te cantaré con la cítara,
oh Santo de Israel.
23[4853]Y cuando te cante,
de gozo temblarán mis labios,
y mi alma que Tú redimiste.
24Mi lengua hablará todo el día de tu justicia,
porque han quedado confundidos
y avergonzados
cuantos buscaban mi mal.

SALMO 71 (72)

El reino mesiánico

1[4854]*Para Salomón.*
Oh Dios, entrega al Rey tu juicio,
y tu justicia al Hijo del Rey;
2[4855]para que Él gobierne a tu pueblo
con justicia,
y a los humildes tuyos
con equidad.
3[4856]Los montes traerán al pueblo la paz;
y los collados, la justicia.
4Él defenderá a los humildes del pueblo,
Él salvará a los hijos de los pobres,
y aplastará al opresor.
5[4857]Permanecerá como el sol,
y como la luna, de generación en generación.
6[4858]Descenderá, como lluvia,
sobre el prado segado,

como las aguas que riegan la tierra.
7[4859]En sus días florecerá la justicia,
y abundará la paz
mientras dure la luna.
8[4860]Y Él dominará de mar a mar,
y desde el Río hasta los confines de la tierra.
9[4861]Ante Él se prosternarán sus enemigos,
y sus adversarios lamerán el polvo.
10[4862]Los reyes de Tarsis y de las islas
le ofrecerán tributos;
los reyes de Arabia y de Sabá
le traerán presentes.
11[4863]Y lo adorarán los reyes todos de la tierra;
todas las naciones le servirán.
12[4864]Pues Él librará al que clama desvalido,
y al mísero que no tiene amparo.
13Se compadecerá
del necesitado y del pobre,
y a los indigentes salvará la vida,
14los libertará del daño
y de la opresión,
y la sangre de ellos
será preciosa a sus ojos.
15[4865]Por eso vivirá; y le darán del oro de Arabia,
orarán siempre a causa de Él;
sin cesar le bendecirán.
16[4866]Habrá abundancia de trigo en la tierra;
en las cumbres de los montes
ondeará su fruto como el Líbano;
y florecerán los habitantes de las ciudades
como la grama del campo.
17[4867]Su nombre será para siempre bendito,

mientras dure el sol
permanecerá el nombre suyo;
y serán benditas en Él
todas las tribus de la tierra;
todas las naciones
lo proclamarán bienaventurado.
18Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
único que hace maravillas;
19y bendito sea por siempre
su glorioso Nombre;
llénese de su gloria toda la tierra.
¡Así sea; así sea!
20[4868]Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

TERCER LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 72 (73)

La misteriosa prosperidad de los impíos

1[4869]*De Asaf.*
¡Cuán bueno es Dios para Israel,
el Señor para los que son rectos de corazón!
2[4870]Pero, mis pies casi resbalaron,
cerca estuve de dar un mal paso;
3porque envidiaba a los jactanciosos
al observar la prosperidad de los pecadores.
4No hay para ellos tribulaciones;
su cuerpo está sano y robusto.
5No conocen las inquietudes de los mortales,
ni son golpeados como los demás hombres.

6[4871]Por eso la soberbia
los envuelve como un collar;
y la violencia los cubre como un manto.
7De su craso corazón desborda su iniquidad;
desfogan los caprichos de su ánimo.
8Zahieren y hablan con malignidad,
y altivamente amenazan con su opresión.
9Su boca se abre contra el cielo,
y su lengua se pasea por toda la tierra.
10[4872]Así el pueblo se vuelve hacia ellos
y encuentra sus días plenos;
11[4873]y dice: "¿Acaso lo sabe Dios?
¿Tiene conocimiento el Altísimo?
12Ved cómo tales impíos
están siempre tranquilos
y aumentan su poder.
13Luego, en vano he guardado puro mi corazón,
y lavado mis manos en la inocencia,
14pues padezco flagelos todo el tiempo
y soy atormentado cada día."
15[4874]Si yo dijere: "Hablaré como ellos",
renegaría del linaje de tus hijos.
16[4875]Me puse, pues, a reflexionar
para comprender esto;
pero me pareció demasiado difícil para mí.
17Hasta que penetré
en los santos arcanos de Dios,
y consideré la suerte final
de aquellos hombres.
18En verdad Tú los pones
en un camino resbaladizo

y los dejas precipitarse en la ruina.
19¡Cómo se deslizaron de golpe!
Son arrebatados, consumidos por el terror,
20[4876]son como quien despierta de un sueño;
así Tú, Señor, al despertar
despreciarás su ficción.
21[4877]Cuando, pues, exasperaba mi mente
y se torturaban mis entrañas,
22era yo un estúpido que no entendía;
fui delante de Ti como un jumento.
23Mas yo estaré contigo siempre,
Tú me has tomado de la mano derecha.
24[4878]Por tu consejo me conducirás,
y al fin me recibirás en la gloria.
25[4879]¿Quién hay para mí en el cielo sino Tú?
Y si contigo estoy
¿qué podrá deleitarme en la tierra?
26La carne y el corazón mío desfallecen,
la roca de mi corazón es Dios,
herencia mía para siempre.
27[4880]Pues he aquí que cuantos de Ti
se apartan perecerán;
Tú destruyes a todos los que se prostituyen,
alejándose de Ti.
28[4881]Mas para mí la dicha consiste
en estar unido a Dios.
He puesto en el Señor Dios mi refugio
para proclamar todas tus obras
en las puertas de la hija de Sión.

SALMO 73 (74)

Contra los destructores del Santuario

1[4882]*Maskil de Asaf.*
¿Por qué, oh Dios, nos desechas para siempre?
¿Por qué arde tu ira
contra el rebaño de tu dehesa?
2[4883]Acuérdate de tu grey
que hiciste tuya desde antiguo,
de la estirpe que rescataste
para hacerla tu herencia;
del monte Sión
que elegiste para morada tuya.
3[4884]Dirige tus pasos
hacia esas perpetuas ruinas:
todo lo ha devastado
el enemigo en el Santuario.
4[4885]Los que te odian
rugieron en el recinto de tus asambleas;
pusieron sus enseñas por trofeo.
5Talaron allí como quien alza la segur
en lo espeso de la selva;
6[4886]y ya con hacha y martillo
hacen pedazos sus puertas.
7Entregaron al fuego tu Santuario,
profanaron, arrasándolo,
el tabernáculo de tu Nombre.
8Decían en su corazón:
“Destruyámoslos por completo;
pegad fuego a todas las sinagogas
de Dios en el país.”
9[4887]Ya no vemos nuestras señales,
ya no hay profeta,

ni queda entre nosotros
quien sepa hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios,
nos afrentará el enemigo?
¿Ha de blasfemar siempre
tu Nombre el adversario?
11 ¿Por qué retiras tu mano
y retienes en tu seno tu diestra?
12 [4888]Porque Tú, Yahvé, eres nuestro Rey,
el que de antiguo ha obrado la salvación
en medio de la tierra.
13 [4889]Tú dividiste el mar con tu poder
y quebrantaste la cabeza
de los dragones en las aguas;
14 Tú aplastaste las cabezas de Leviatán,
y lo diste por comida
a las fieras que pueblan el desierto.
15 [4890]Tú hiciste brotar fuentes y torrentes,
y secaste ríos perennes.
16 Tuyo es el día y tuya la noche;
Tú pusiste los astros y el sol.
17 Tú trazaste todos los confines de la tierra;
el verano y el invierno Tú los hiciste.
18 Recuérdalo Yahvé: el enemigo blasfema;
un pueblo impío ultraja tu Nombre.
19 [4891]No entregues al buitre la vida de tu tórtola;
no quieras olvidar
perpetuamente a tus pobres.
20 [4892]Vuelve los ojos a tu alianza,
pues todos los rincones del país
son guaridas de violencia;

[21][4893]no sea que el oprimido,
en su confusión, se vuelva atrás;
puedan el pobre y el desvalido
alabar tu Nombre.
[22]Levántate, Dios, defiende tu causa;
recuerda cómo el insensato
te insulta continuamente.
[23]No te olvides
del vocerío de tus adversarios,
porque crece el tumulto
de los que se levantan contra Ti.

SALMO 74 (75)

El juicio de Yahvé

[1][4894]*Al maestro de coro. Sobre la melodía “No dañes”. Salmo de Asaf. Cántico.*
[2]Te alabamos, Yahvé, te alabamos;
invocamos tu Nombre
y narramos tus maravillas.
[3][4895] “Cuando Yo fije la hora,
juzgaré según la justicia.
[4]Conmovida la tierra y todos sus habitantes,
Yo sustentaré sus columnas.”
[5][4896]Por tanto, digo a los altaneros;
“No os ensoberbezcáis”;
y a los impíos:
“Cesad de engreíros en vuestro poder”;
[6]no levantéis vuestra cerviz
frente al Altísimo,
no digáis insolencias contra Dios.

[7]Porque no del oriente ni del occidente,
ni del desierto, ni de los montes,
viene la justicia,
[8][4897]sino que es Dios mismo el Juez;
a este lo abate y a aquel lo encumbra.
[9][4898]Porque en la mano del Señor hay un cáliz
de vino espumoso, lleno de mixtura;
y de él vierte:
lo beberán hasta las heces
todos los impíos de la tierra.
[10]Mas yo me gozaré eternamente,
cantando salmos al Dios de Jacob.
[11]"Y Yo quebrantaré la cerviz
de todos los impíos,
y alzarán su cerviz los justos."

SALMO 75 (76)

El triunfo de Dios en Jerusalén

[1][4899]*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf.*
[2][4900]Dios se ha dado a conocer en Judá;
grande es su Nombre en Israel.
[3]Ha levantado en Salem su tabernáculo
y su morada en Sión.
[4][4901]Allí quebró
las fulmíneas saetas de los arcos
y el escudo y la espada y la guerra.
[5][4902]Envuelto en luz Tú, Majestuoso, descendiste
desde los montes eternos.
[6][4903]Despojados quedaron los de robusto corazón;

duermen su sueño;
no hallaron sus manos los hombres fuertes;
7carros y caballos se paralizaron
ante tu amenaza, oh Dios de Jacob.
8Terrible eres Tú
y ¿quién podrá estar de pie ante Ti
cuando se encienda tu ira?
9[4904]Desde el cielo hiciste oír tu juicio;
la tierra tembló y quedó en silencio,
10al levantarse Dios a juicio,
para salvar a todos los humildes
de la tierra.
11[4905]Hasta la furia de Edom
redundará en tu gloria,
y los sobrevivientes de Emat
te festejarán:
12[4906]haced votos y cumplidlos
a Yahvé, vuestro Dios,
y todos los pueblos en derredor suyo
traigan ofrendas al Temible;
13a El, que quita el aliento a los príncipes;
al Terrible para los reyes de la tierra.

SALMO 76 (77)

El amor de Dios no cambia

1[4907]*Al maestro de coro. A Iditún. Salmo de Asaf.*
2Mi voz sube hacia Dios y clama;
mi voz va hasta Dios
para que me oiga.
3En el día de mi angustia busco al Señor;

de noche, mis manos
se extienden sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
4 [4908]Si pienso en Dios tengo que gemir;
si cavilo, mi espíritu desfallece.
5 Tú mantienes insomnes mis ojos;
estoy perturbado, incapaz de hablar.
6 [4909]Pienso en los días antiguos
y considero los años eternos.
7 Por la noche medito en mi corazón,
reflexiono y mi espíritu inquiere:
8 ¿Es que nos desechará el Señor
por todos los siglos?
¿No volverá a sernos favorable?
9 ¿Se habrá agotado para siempre su bondad?
¿Será vana su promesa
hecha para todas las generaciones?
10 [4910]¿Se habrá olvidado Dios de su clemencia?
o ¿en su ira habrá contenido su misericordia?
11 [4911]Y dije: "Este es mi dolor:
que la diestra del Altísimo haya cambiado."
12 Recordaré los hechos de Yahvé;
sí, me acuerdo de tus antiguas maravillas;
13 medito todas tus obras
y peso tus hazañas.
14 Santo es tu camino, oh Dios,
¿Qué Dios hay tan grande
como el Dios nuestro?
15 Tú eres el Dios que obra prodigios,
y has dado a conocer a los pueblos tu poder.
16 [4912]Redimiste con tu brazo a tu pueblo,

a los hijos de Jacob y de José.
17[4913]Las aguas te vieron, oh Dios,
te vieron las aguas, y temblaron;
hasta los abismos se estremecieron.
18[4914]Aguas derramaron las nubes,
los cielos hicieron oír su voz,
y volaron tus dardos.
19Tu trueno sonó en el torbellino,
los relámpagos iluminaron el mundo;
se conmovió y tembló la tierra.
20Tu camino se abrió a través del mar,
y tus sendas sobre inmensas aguas,
sin que aparecieran las huellas de tus pisadas.
21[4915]Y Tú mismo guiaste a tu pueblo
como un rebaño,
por mano de Moisés y de Aarón.

SALMO 77 (78)

Historia del ingrato Israel

1[4916]*Maskil de Asaf.*
Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
presta oído a las palabras de mis labios.
2Voy a abrir mi boca en un poema,
y evocaré escondidas lecciones del pasado.
3[4917]Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos han contado nuestros padres,
4no lo ocultaremos a sus hijos;
relataremos a la generación venidera
las glorias de Yahvé y su poderío,
y las maravillas que Él hizo.

5[4918]Porque Él, habiendo dado testimonio a Jacob,
y establecido una ley en Israel,
mandó a nuestros padres
enseñarlo a sus hijos,
6para que lo supiera la generación siguiente,
y a su vez los hijos nacidos de esta
lo narrasen a sus propios hijos;
7de suerte que pongan en Dios su confianza,
no olvidando los beneficios de Yahvé
y observando sus mandamientos;
8[4919]para que no vengan a ser como sus padres,
una raza indócil y contumaz;
generación que no tuvo el corazón sencillo
ni el espíritu fiel a Dios.
9[4920]Los hijos de Efraím,
muy diestros arqueros,
volvieron las espaldas en el día de la batalla;
10no guardaron la alianza con Dios,
rehusaron seguir su ley;
11olvidaron sus obras y las maravillas
que hizo ante los ojos de ellos.
12[4921]A la vista de sus padres
Él había hecho prodigios
en el país de Egipto,
en los campos de Tanis.
13[4922]Dividió el mar por medio, y los hizo pasar,
sosteniendo las aguas como un muro.
14De día los guiaba con la nube
y toda la noche con un resplandor de fuego.
15[4923]Hendió la roca en el desierto,
y les dio de beber aguas copiosísimas.

[16]Sacó torrentes de la peña,
hizo salir aguas como ríos.
[17][4924]Mas ellos continuaron pecando contra Él,
resistiendo al Altísimo en el yermo;
[18][4925]tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo comida según su antojo.
[19]Y hablando mal de Dios, dijeron:
“¿Podrá Dios prepararnos
una mesa en el desierto?
[20]Cierto es que hirió la peña,
y brotaron aguas y corrieron torrentes;
mas ¿podrá también dar pan
y proveer de carne a su pueblo?”
[21][4926]Yahvé lo oyó y se indignó;
su fuego se encendió contra Jacob,
y subió de punto su ira contra Israel,
[22][4927]porque no creyeron a Dios,
ni confiaron en su auxilio.
[23][4928]Con todo, ordenó a las nubes en lo alto,
abrió las puertas del cielo,
[24]y llovió sobre ellos maná para su sustento,
dándoles trigo del cielo.
[25][4929]Pan de fuertes comió el hombre,
les envió comida hasta hartarlos.
[26][4930]Después levantó el viento solano en el cielo,
guio con su poder el ábrego,
[27]y llovió sobre ellos carne
tanta como el polvo;
aves volátiles como arena del mar
[28]cayeron en su campamento,
en derredor de sus tiendas.

29[4931]Y comieron y se hartaron.
Así Él les dio lo que habían deseado.
30[4932]Mas no bien satisfecho su apetito,
y estando el manjar aún en su boca,
31se alzó contra ellos la ira de Dios,
e hizo estragos entre los más fuertes,
y abatió a la flor de Israel.
32Sin embargo, pecaron de nuevo,
y no dieron crédito a sus milagros.
33Y Él consumió sus días en un soplo,
y sus años con repentinas calamidades.
34[4933]Cuando les enviaba la muerte,
entonces recurrían a Él,
y volvían a convertirse a Dios,
35recordando que Dios era su roca,
y el Altísimo su Libertador.
36[4934]Pero lo lisonjeaban con su boca,
y con su lengua le mentían;
37su corazón no era sincero para con Él,
y no permanecieron fieles a su alianza.
38[4935]Él, no obstante, en su misericordia,
les perdonaba su culpa, y no los exterminaba.
Muchas veces contuvo su ira,
y no permitió que se desahogase toda su indignación,
39[4936]acordándose de que eran carne,
un soplo que se va y no vuelve.
40¡Cuántas veces lo provocaron en el desierto;
cuántas lo irritaron en aquella soledad!
41[4937]Y no cesaban de tentar a Dios,
de afligir al Santo de Israel.

42[4938]No se acordaban ya de su mano,
de aquel día en que los libertó
del poder del opresor,
43cuando Él ostentó sus prodigios en Egipto,
y sus maravillas en los campos de Tanis,
44[4939]trocando en sangre sus ríos
y sus canales, para que no bebiesen;
45enviando contra ellos
unos tábanos que los devoraban,
y ranas que los infectaron;
46entregando sus cosechas a la oruga,
y el fruto de su trabajo a la langosta;
47destruyendo con el granizo sus viñas,
y con heladas sus higueras;
48[4940]librando a la peste sus manadas,
y sus rebaños al contagio;
49[4941]desatando contra ellos el ardor de su ira,
su indignación, el furor, el castigo:
un tropel de ejecutores de calamidad;
50[4942]dando libre paso a su saña,
y entregando a ellos mismos a la peste,
sin perdonar sus propias vidas,
51[4943]y matando a todo primogénito en Egipto,
las primicias del vigor en las tiendas de Cam.
52[4944]Ni recordaban cuando como ovejas
sacó a los de su pueblo,
y los guio como un rebaño por el desierto,
53y los condujo con seguridad y sin temor,
mientras sepultaba a sus enemigos en el mar.
54[4945]Y los llevó a su tierra santa,
a los montes que conquistó su diestra;

55 expulsó ante ellos a los gentiles,
en suertes repartió la heredad de estos,
y en sus pabellones hizo habitar
a las tribus de Israel.
56 Pero ellos aun tentaron
y provocaron al Dios Altísimo,
y no guardaron sus mandamientos.
57 [4946]Apostataron y fueron traidores,
como sus padres;
fallaron como un arco torcido.
58 [4947]Lo movieron a ira
con sus lugares altos,
y con sus esculturas
le excitaron los celos.
59 Ardió con esto el furor de Dios;
acerbamente apartó de sí a Israel,
60 [4948]y abandonó el Tabernáculo de Silo,
la morada que tenía entre los hombres.
61 Abandonó al cautiverio su fortaleza,
y su gloria en manos del adversario.
62 Entregó su pueblo a la espada,
y se irritó contra su herencia.
63 [4949]El fuego devoró a sus jóvenes,
y sus doncellas no fueron desposadas.
64 A cuchillo cayeron sus sacerdotes,
y sus viudas no los lloraron.
65 [4950]El Señor despertó entonces
como de un sueño
-cual gigante adormecido por el vino-
66 [4951]e hirió a los enemigos en la zaga,
cubriéndolos de ignominia para siempre.

[67][4952]Mas reprobó la tienda de José,
y a la tribu de Efraím no la eligió,
[68]y prefirió a la tribu de Judá,
el monte Sión, su predilecto.
[69][4953]Y levantó, como cielo, su santuario,
como la tierra, que fundó para siempre.
[70][4954]Y escogió a su siervo David,
sacándolo de entre los rebaños de ovejas;
[71]detrás de las que amamantaban lo llamó,
para que apacentase a Jacob, su pueblo,
y a Israel, su heredad.
[72]Y él los apacentó con sencillez de corazón,
y los guio con la destreza de sus manos.

SALMO 78 (79)

Elegía sobre la ruina de Jerusalén

[1][4955]*Salmo de Asaf.*
Oh Dios, los gentiles
han invadido tu heredad,
han profanado el Templo de tu santidad,
han hecho de Jerusalén un montón de ruinas.
[2]Dieron los cadáveres de tus siervos
por pasto a las aves del cielo;
las carnes de tus santos
a las bestias de la tierra.
[3]Derramaron su sangre como agua,
en rededor de Jerusalén,
y no hubo quien les diera sepultura.
[4]Hemos venido a ser
el escarnio de nuestros vecinos,

fábula y ludibrio de los que nos rodean.
5[4956]¿Hasta cuándo, Señor?
¿Ha de durar tu ira para siempre?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6[4957]Derrama tu cólera sobre las gentes
que no te conocen,
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;
7porque ellos han devorado a Jacob
y han asolado su morada.
8[4958]No quieras recordar contra nosotros
las iniquidades de nuestros mayores;
venga pronto a encontrarnos tu misericordia,
porque estamos muy abatidos.
9Acude a socorrernos,
oh Dios, Salvador nuestro,
por la gloria de tu Nombre.
Líbranos y olvida nuestros pecados,
a causa de tu Nombre.
10[4959]¿Por qué han de decir los gentiles:
“¿Dónde está el Dios de estos?”
Sea manifiesta contra los gentiles,
delante de nuestros ojos,
la venganza por la sangre vertida de tus siervos.
11Suba hasta Ti el gemido de los cautivos,
según la potencia de tu brazo,
salva a los destinados a la muerte.
12Derrama en retorno,
sobre el seno de nuestros vecinos,
septuplicado el ultraje
que arrojaron sobre Ti, Señor.
13[4960]Y nosotros, tu pueblo, y ovejas de tu grey,
te daremos gracias eternamente,

y cantaremos tu alabanza,
de generación en generación.

SALMO 79 (80)

Restauración de la viña del Señor

1 [4961]*Para el maestro de coro. Por el tono de (como) azucenas (las palabras) de la Ley, Salmo de Asaf.*
2 [4962]Pastor de Israel, escucha:
Tú, que como un rebaño guías a José;
Tú, que te sientas sobre querubines,
3 muéstrate a los ojos de Efraím,
de Benjamín y de Manasés.
Despierta tu potencia, y ven a salvarnos.
4 [4963]¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu Rostro,
y seremos salvos.
5 [4964]¡Oh Yahvé, Dios de los ejércitos!,
¿hasta cuándo seguirás airado
contra la oración de tu pueblo?
6 Lo has alimentado con pan de llanto;
le has dado a beber lágrimas en abundancia.
7 Nos has hecho objeto de contienda
entre nuestros vecinos;
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
8 ¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu Rostro,
y seremos salvos.
9 [4965]De Egipto trasladaste tu viña,
arrojaste a los gentiles, y la plantaste;

10preparaste el suelo para ella,
y echó raíces y llenó la tierra.
11Los montes se cubrieron con su sombra,
y con sus ramas los cedros altísimos.
12[4966]Hasta el mar extendió sus sarmientos
y hasta el gran río sus vástagos.
13¿Cómo es que derribaste sus vallados
para que la vendimien
cuantos pasan por el camino;
14[4967]la devaste el jabalí salvaje
y las bestias del campo la devoren?
15Retorna, oh Dios de los ejércitos,
inclínate desde el cielo, y mira, y visita esta viña,
16[4968]la cepa que tu diestra plantó,
y el retoño que para ti conformaste.
17Perezcan ante la amenaza de tu Rostro
quienes la quemaron y la cortaron.
18[4969]Pósese tu mano sobre el Varón
que está a tu diestra;
sobre el Hijo del hombre
que para Ti fortaleciste.
19Entonces no volveremos a apartarnos de Ti;
Tú nos vivificarás,
y nosotros proclamaremos tu Nombre.
20[4970]¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu Rostro,
y seremos salvos.

SALMO 80 (81)

Para la fiesta de los Tabernáculos

[1][4971]*Al maestro de coro. Por el tono de Hagghittoth (los lagares). De Asaf.*
[2]Regocijémonos delante de Dios,
nuestro Auxiliador;
aclamad con júbilo al Dios de Jacob.
[3]Entonad himnos al son del címbalo,
la cítara armoniosa y el salterio.
[4][4972]Tocad la trompeta en el novilunio
y en el plenilunio, nuestro día de fiesta.
[5][4973]Porque esta es ley en Israel,
prescripción del Dios de Jacob.
[6][4974]Como rito recordatorio,
la impuso Él a José,
cuando salió *(Él)* contra la tierra de Egipto.
Oyó entonces *(este)* lenguaje
nunca escuchado:
[7][4975] “Libré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron los cestos.
[8][4976]En la tribulación me llamaste,
y Yo te saqué;
te respondí escondido en la nube tempestuosa,
te probé en las aguas de Meribá.
[9][4977]Oye, pueblo mío, quiero amonestarte.
¡Ojalá me escucharas, oh Israel!
[10][4978]No haya en ti ningún otro Dios;
no te encorves ante un dios ajeno.
[11]Soy Yo Yahvé el Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y Yo la llenaré.
[12][4979]Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
e Israel no me obedeció.

[13][4980]Por eso los entregué
a la dureza de su corazón:
a que anduvieran según sus apetitos.
[14][4981] ¡Ah, si mi pueblo me oyera!
¡Si Israel siguiera mis caminos!
[15]Cuán pronto humillaría Yo a sus enemigos,
y extendería mi mano
contra sus adversarios.
[16][4982]Los que odian a Dios
le rendirían homenaje,
y su destino estaría fijado para siempre.
[17][4983]Yo le daría a comer la flor del trigo
y lo saciaría con miel de la peña."

SALMO 81 (82)

Dios juzga a los jueces

[1][4984]*Salmo de Asaf.*
Dios se levanta
en la reunión de los dioses;
en medio de ellos va a juzgarlos.
[2]"¿Hasta cuándo fallaréis injustamente
y haréis acepción de personas con los inicuos?
[3]Haced justicia
al oprimido y al huérfano;
amparad al afligido y al menesteroso;
[4][4985]librad al desvalido y al necesitado,
arrancadlo de la mano de los impíos."
[5][4986]Pero no saben, ni entienden;
andan en tinieblas;
por eso vacilan

todos los fundamentos de la tierra.
6[4987]Es cierto que Yo dije: “Dioses sois,
e hijos todos del Altísimo.
7[4988]Pero moriréis como hombres,
y caeréis como cae cualquier príncipe.”
8[4989]Levántate, Dios; juzga a la tierra,
porque Tú has de dominar
sobre todas las naciones.

SALMO 82 (83)

Imprecación de Israel contra los gentiles confabulados

1[4990]Cántico. Salmo de Asaf.
2Oh Dios, no permanezcas mudo;
no estés sordo, oh Dios, ni te muestres pasivo.
3Mira el tumulto que hacen tus enemigos,
y cómo los que te odian yerguen su cabeza.
4A tu pueblo le traman asechanzas;
se confabulan contra los que Tú proteges.
5“Venid *(dicen)*, borrémoslos;
que ya no sean pueblo;
no quede ni memoria del nombre de Israel.”
6[4991]Así conspiran todos a una
y forman liga contra Ti:
7[4992]las tiendas de Edom y los ismaelitas,
Moab y los agarenos,
8Gebal y Ammón y Amalec,
Filistea y los habitantes de Tiro.
9También los asirios se les han unido,
y se han hecho auxiliares de los hijos de Lot.

[10][4993]Haz Tú con ellos como con Madián
y con Sísara, y con Jabín,
junto al torrente Cisón;
[11]que perecieron en Endor,
y vinieron a ser como estiércol para la tierra.
[12][4994]Trata a sus caudillos como a Oreb y a Zeb;
a todos sus jefes, como a Zebee y a Salmaná,
[13]pues han dicho:
“Ocupemos para nosotros las tierras de Dios.”
[14][4995]Dios mío, hazlos como el polvo en un remolino
y la hojarasca presa del viento.
[15]Como fuego que consume la selva,
como llama que abrasa los montes,
[16]así persíguelos en tu tempestad,
y atérralos en tu borrasca.
[17][4996]Haz que sus rostros
se cubran de vergüenza,
para que busquen tu nombre ¡oh Dios!
[18]Queden para siempre en la ignominia
y en la turbación;
sean confundidos y perezcan.
[19]Y sepan que tu Nombre es Yahvé;
y que solo Tú eres el Altísimo
sobre toda la tierra.

SALMO 83 (84)

Dichosa esperanza del peregrino

[1][4997]*Al maestro de coro. Por el tono de Hagghittoth (Los lagares). De los hijos de Coré. Salmo.*

[2]¡Oh cuan amable es tu morada,
Yahvé de los ejércitos!
[3][4998]Suspirando, desfalleciendo,
anhela mi alma los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne
claman ansiosos hacia el Dios vivo.
[4][4999]Hasta el gorrión halla una casa,
y la golondrina un nido
para poner sus polluelos,
junto a tus altares, Yahvé de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.
[5][5000]Dichosos los que moran en tu casa
y te alaban sin cesar.
[6][5001]Felices aquellos cuya fuerza viene de Ti,
y tienen su corazón puesto en tu camino santo.
[7][5002]Atravesando el valle de lágrimas
ellos lo convierten en lugar de manantiales,
que la lluvia temprana
cubrirá de bendiciones.
[8]Y suben con vigor creciente
hasta que Dios se hace ver de ellos en Sión.
[9]Yahvé de los ejércitos,
oye mi oración;
escucha, oh Dios de Jacob.
[10][5003]Pon tus ojos, oh Dios, escudo nuestro,
y mira el rostro de tu ungido.
[11]Un día solo en tus atrios
vale más que otros mil.
Prefiero estar en el umbral
de la Casa de mi Dios que habitar
en los pabellones de los pecadores.
[12][5004]Porque sol y escudo es Yahvé Dios;

Él da gracia y da gloria.
Él no rehúsa ningún bien
a los que caminan en inocencia.
13 Yahvé de los ejércitos,
dichoso el hombre que confía en Ti.

SALMO 84 (85)

Súplica y profecía mesiánica

1 [5005]*Para él maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*
2 [5006]Oh Yahvé, has sido propicio a tu tierra,
has trocado en bien la suerte de Jacob.
3 [5007]Has quitado la iniquidad de tu pueblo,
cubierto todos sus pecados.
4 Has puesto fin a todo tu resentimiento,
desistido del furor de tu ira.
5 [5008]Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro;
aparta de nosotros tu indignación.
6 ¿Acaso estarás siempre enojado con nosotros?
¿Extenderás tu saña
de generación en generación?
7 [5009] ¿No volverás Tú a darnos vida,
para que tu pueblo se alegre en Ti?
8 Muéstranos, Yahvé, tu misericordia
y envíanos tu salvación.
9 [5010]Quiero escuchar
lo que dirá Yahvé mi Dios;
sus palabras serán de paz
para su pueblo y para sus santos,
y para los que de corazón se vuelvan a Él.

10[5011]Sí, cercana está su salvación
para los que le temen;
y la Gloria fijará su morada en nuestro país.
11[5012]La misericordia y la fidelidad
se saldrán al encuentro;
se darán el ósculo la justicia y la paz.
12[5013]La fidelidad germinará de la tierra
y la justicia se asomará desde el cielo.
13[5014]El mismo Yahvé dará el bien
y nuestra tierra dará su fruto.
14La justicia marchará ante Él
y la salud sobre la huella de sus pasos.

SALMO 85 (86)

Ardiente súplica y alabanza

1[5015]*Oración de David.*
Inclina, Yahvé, tu oído y escúchame,
porque soy desvalido y necesitado.
2[5016]Preserva mi vida porque soy santo;
salva a tu siervo que espera en Ti.
3Tú eres mi Dios,
ten misericordia de mí,
pues a Ti clamo todo el día.
4[5017]Alegra el alma de tu siervo,
pues a Ti, Señor, elevo mi espíritu.
5Porque Tú eres un Señor bueno
y pronto a perdonar,
lleno de gracia para todos los que te invocan.
6Escucha, Yahvé, mi ruego;
presta atención a la voz de mi súplica.

[7]En el día de mi aflicción clamo a Ti
porque Tú me oirás.
[8]No hay Señor semejante a Ti
entre los dioses;
ni obras como las obras tuyas.
[9][5018]Todas las naciones que Tú hiciste vendrán
a postrarse delante de Ti, Señor,
y proclamarán tu Nombre.
[10]Porque Tú eres grande y obras maravillas.
Tú solo eres Dios
[11][5019]Enséñame, Yahvé, tu camino
para que ande en tu verdad;
que mi corazón se alegre
en temer tu Nombre.
[12]Te alabaré, Señor Dios mío,
con todo mi corazón,
y glorificaré tu Nombre
por toda la eternidad.
[13][5020]Pues grande ha sido
tu misericordia para conmigo;
y libraste mi alma
de lo más hondo del abismo.
[14]Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí,
y la turba de los prepotentes amenaza mi vida;
¡No te han tenido en cuenta!
[15][5021]Mas Tú, Señor,
Dios de bondad y misericordia,
tardo en airarte y clementísimo y leal,
[16][5022]vuelve hacia mí tu rostro
y ten piedad de mí;
pon tu fuerza en tu siervo,
y salva al hijo de tu esclava.

17[5023]Dame una señal de tu favor,
para que los que me odian
vean, confundidos, que eres Tú, Yahvé,
quien me asiste y me consuela.

SALMO 86 (87)

Gloria de Sión

1[5024]*De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.*
¡Él la fundó sobre los montes santos!
2[5025]Yahvé ama las puertas de Sión
más que todos los tabernáculos de Jacob.
3[5026]¡Oh ciudad de Dios,
de ti se dicen cosas gloriosas!
4[5027] "Contaré a Rahab y a Babel
entre los que me conocen;
he aquí a Filistea y a Tiro
y al pueblo de los etíopes:
han nacido allí."
5[5028]Así se dirá de Sión:
"Uno por uno,
todos han nacido en ella,
y es el mismo Altísimo
quien la consolidó."
6Y en el libro de los pueblos,
Yahvé escribirá:
"Estos nacieron allí."
7[5029]Y cantarán danzando:
"Todas mis fuentes están en Ti."

SALMO 87 (88)

Lamento del hombre en extrema aflicción

1[5030]*Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al maestro de coro. Sobre el tono de "Mahalat", para cantar. Maskil. De Hemán el ezrahita.*

2[5031]Yahvé, Dios de mi salud,
día y noche clamo en tu presencia.
3Llegue hasta Ti mi oración,
inclina tu oído a mi clamor.
4Pues mi alma está saciada de males,
y mi vida al borde del sepulcro.
5Me cuentan entre los que bajan a la tumba;
he venido a ser como un hombre inválido,
6[5032]abandonado a su propia suerte
como los muertos;
como las víctimas
que yacen en el sepulcro,
de quienes ya no te acuerdas,
y que no son más objeto de tu cuidado.
7Me has puesto en una profunda fosa,
en tinieblas, en el abismo.
8[5033]Sobre mí pesa tu indignación,
y con todas tus olas me estás ahogando.
9[5034]Has alejado de mí a los amigos,
me has hecho objeto
de abominación para ellos;
me encuentro encerrado, sin poder salir.
10Mis ojos flaquean de miseria;
clamo a Ti, Yahvé, todo el día,
hacia Ti extiendo mis manos.
11[5035] ¿Es que para los muertos
haces tus maravillas,

o se levantan los difuntos para alabarte?
12¿Acaso en las sepulturas
se proclama tu bondad,
en la tierra de los muertos tu fidelidad?
13¿Se harán tus prodigios manifiestos
en las tinieblas,
y tu gracia en la tierra del olvido?
14[5036]Yo en cambio, Yahvé,
te expreso mi clamor,
y desde temprano te llega mi ruego.
15¿Por qué, Yahvé, rechazas mi alma
y escondes de mí tu faz?
16Soy miserable,
y vivo muriendo desde niño;
soporté tus terrores
y ya no puedo más;
17tus iras pasaron sobre mí,
y tus espantos me han anonadado.
18Me rodean como agua todo el día,
me cercan todos juntos.
19Has alejado de mí al amigo
y al compañero,
y mis familiares son las tinieblas.

SALMO 88 (89)

Promesa del reino mesiánico a David

1[5037]*Maskil de Etán ezrahita.*
2[5038]Quiero cantar eternamente
las misericordias de Yahvé;
que mi boca anuncie tu fidelidad

de generación en generación.
3[5039]Porque Tú dijiste: “La misericordia
está afianzada para siempre”,
y en el cielo afirmaste tu fidelidad:
4“He hecho un pacto con mi escogido,
he jurado a David, mi siervo:
5[5040]Para siempre haré estable tu descendencia;
daré firmeza a tu trono
por todas las generaciones.”
6Los cielos pregonan
tus maravillas, oh Yahvé,
y tu fidelidad la asamblea de los santos.
7[5041]Porque ¿quién en los cielos
se igualará a Yahvé,
y quién entre los hijos de Dios
será semejante a Él?
8Dios es glorificado
en la asamblea de los santos;
grande y formidable sobre cuantos le rodean.
9[5042]¡Yahvé, Dios de los ejércitos!
¿Quién como Tú?
Poderoso eres, oh Yah,
y tu fidelidad te circunda.
10[5043]Tú señoreas la soberbia del mar,
Tú domas la altivez de sus olas.
11[5044]Tú hollaste a Rahab como a un cadáver;
con el poder de tu brazo dispersaste a tus enemigos.
12[5045]Tuyos son los cielos
y tuya es la tierra,
Tú cimentaste el orbe
y cuanto contiene.
13[5046]Tú creaste el Septentrión

y el Mediodía;
el Tabor y el Hermón
se estremecen al Nombre tuyo.
14 Tú tienes el brazo poderoso,
fuerte es tu mano,
sublime tu diestra.
15 [5047]Justicia y rectitud
son las bases de tu trono;
la misericordia y la fidelidad
van delante de Ti.
16 [5048]¡Dichoso el pueblo
que conoce el alegre llamado!
Caminará, oh Yahvé,
a la luz de tu rostro.
17 Continuamente se regocijará
por tu Nombre,
y saltará de exultación
por tu justicia.
18 [5049]Porque Tú eres la gloria de su fortaleza,
y por favor tuyo
será exaltado nuestro poder.
19 Pues de Yahvé es nuestro socorro,
del Santo de Israel, que es nuestro Rey.
20 [5050]Hablaste un día en visiones a tus santos, y dijiste:
“He impuesto la corona a un héroe,
he ensalzado al escogido de entre mi pueblo.
21 [5051]He descubierto a David, mi siervo,
lo he ungido con mi óleo santo,
22 para que mi mano esté con él siempre
y mi brazo le dé fortaleza.
23 No lo engañará el enemigo;

ni el maligno lo humillará.
24Pues Yo destrozaré delante de él
a sus enemigos,
y destruiré a los que le odian.
25Mi fidelidad y mi gracia están con él;
y en mi Nombre será exaltado su poderío.
26Extenderé su mano sobre el mar,
y su diestra sobre los ríos.
27[5052]Él me invocará: "Tú eres mi Padre;
Tú mi Dios y la roca, de mi salud."
28[5053]Y Yo lo haré primogénito;
el más excelso entre los reyes de la tierra.
29Le guardaré mi gracia eternamente,
y para él será firme mi alianza.
30Haré durar para siempre su descendencia,
y su trono como los días de los cielos.
31[5054]Si sus hijos abandonaren mi Ley
y no caminaren en mis preceptos,
32si violaren mis disposiciones
y no guardaren mis mandamientos,
33castigaré con la vara su delito,
y con azotes su culpa;
34pero no retiraré de él mi gracia,
ni desmentiré mi fidelidad.
35No violaré mi pacto,
ni mudaré cuanto han dicho mis labios.
36Juré una vez por mi santidad;
¿acaso quebrantaré mi palabra a David?
37[5055]Su descendencia durará eternamente,
y su trono como el sol delante de Mí,
38y como la luna, firme para siempre,

testigo fiel en el cielo.
39[5056]Sin embargo Tú (nos) has rechazado
y echado fuera,
te has irritado gravemente
contra tu ungido;
40has despreciado el pacto con tu siervo,
profanaste su corona (echándola) a tierra.
41Has destruido todas sus murallas,
has reducido a ruinas sus fortificaciones.
42Lo saquearon cuantos pasaron por el camino,
ha venido a ser el ludibrio de sus vecinos.
43Levantaste la diestra de sus adversarios,
llenaste de regocijo a todos sus enemigos.
44Le embotaste el filo de su espada,
y no le sostuviste en el combate.
45Apagaste su esplendor
y derribaste por tierra su trono.
46Abreviaste los días de su juventud,
lo cubriste de ignominia.
47[5057] ¿Hasta cuándo, Señor?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
48[5058]Recuerda lo que es la vida;
¿acaso habrías creado en vano a los hijos de los hombres?
49[5059] ¿Qué hombre podrá sobrevivir
sin ver la muerte,
y sustraer su vida
a las garras del sepulcro?
50¿Dónde están, Señor,
tus antiguas misericordias,

las que a David juraste por tu fidelidad?
51[5060]Señor, acuérdate
del oprobio de tus siervos:
llevo yo en mi pecho
las hostilidades de los gentiles,
52el insulto con que tus enemigos
persiguen, oh Yahvé,
persiguen los pasos de tu ungido.
53[5061]Bendito sea el Señor eternamente.
¡Así sea! ¡Así sea!

CUARTO LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 89 (90)

Fugacidad de la vida humana

1[5062]*Oración de Moisés, varón de Dios.*
Oh Señor,
Tú eres de generación en generación.
2[5063]Antes que los montes fuesen engendrados,
y naciesen la tierra y el orbe,
y desde la eternidad hasta la eternidad,
Tú, oh Dios, eres.
3[5064]Tú reduces a los mortales al polvo,
y les dices: "Reintegraos, hijos de Adán."
4[5065]Así como mil años son a tus ojos
lo que el día de ayer,
una vez que ha pasado,
y lo que una vigilia de la noche,
5[5066]así *(a los hombres)* los arrebatas,
y son como un sueño matutino,

como la hierba verde;
[6]que a la mañana está en flor y crece,
y a la tarde es cortada y se seca.
[7][5067]Así también nos consumimos
a causa de tu ira,
y estamos conturbados por tu indignación.
[8]Has puesto ante tus ojos nuestros delitos,
y a la luz de tu rostro
nuestros pecados ocultos,
[9][5068]porque todos nuestros días declinan
por efecto de tu ira,
nuestros días pasan como un suspiro.
[10][5069]Los días de nuestra vida son en suma setenta años,
y en los robustos, ochenta;
y los más de ellos son pena y vanidad,
porque pronto han pasado y nos volamos.
[11]¿Quién pesa según el temor que te es debido
la vehemencia de tu ira y tu indignación?
[12][5070]Enséñanos a contar nuestros días,
para que lleguemos a la sabiduría del corazón.
[13]Vuélvete, Yahvé —¿hasta cuándo?—
y sé propicio a tus siervos.
[14]Sácianos con tu misericordia desde temprano,
para que nos gocemos
y nos alegremos todos nuestros días.
[15][5071]Alégranos por los días en que nos humillaste,
por los años en que conocimos la desventura.
[16]Manifiéstese a tus siervos tu obra,
y a sus hijos tu gloria.

[17][5072]Y la bondad del Señor, nuestro Dios,
sea sobre nosotros;
y conduce Tú las obras de nuestras manos,
[para que prospere la obra de nuestras manos].

SALMO 90 (91)

Premio de la confianza

[1][5073]Tú que te abrigas
en el retiro del Altísimo,
y descansas a la sombra
del Omnipotente,
[2]di a Yahvé:
"¡Refugio mío y fortaleza mía,
mi Dios, en quien confío!"
[3]Porque Él te librará
del lazo de los cazadores
y de la peste mortífera.
[4][5074]Con sus plumas te cubrirá,
y tendrás refugio bajo sus alas;
su fidelidad es escudo y broquel.
[5][5075]No temerás los terrores de la noche,
ni las saetas disparadas de día,
[6]ni la pestilencia que vaga en las tinieblas,
ni el estrago que en pleno día devasta.
[7][5076]Aunque mil caigan junto a ti
y diez mil a tu diestra,
tú no serás alcanzado.
[8]Antes bien, con tus propios ojos contemplarás,
y verás la retribución de los pecadores.
[9][5077]Pues dijiste a Yahvé:

“Tú eres mi refugio”,
hiciste del Altísimo tu defensa.
10No te llegará el mal
ni plaga alguna se aproximará a tu tienda.
11[5078]Pues Él te ha encomendado a sus ángeles,
para que te guarden en todos tus caminos.
12Ellos te llevarán en sus manos,
no sea que lastimes tu pie contra una piedra.
13[5079]Caminarás sobre el áspid y el basilisco;
hollarás al león y al dragón.
14[5080] “Por cuanto él se entregó a Mí,
Yo lo preservaré;
lo pondré en alto
porque conoció mi Nombre.
15[5081]Me invocará, y le escucharé;
estaré con él en la tribulación,
lo sacaré y lo honraré.
16Lo saciaré de larga vida,
y le haré ver mi salvación.”

SALMO 91 (92)

Grandezas de nuestro Dios

1[5082]*Salmo. Cántico. Para el día del sábado.*
2[5083]Bueno es alabar a Yahvé,
y cantar a tu Nombre, oh Altísimo;
3[5084]anunciar al alba tu misericordia
y por las noches tu fidelidad;
4[5085]con el salterio de diez cuerdas y el laúd,
cantando al son de la cítara;
5[5086]porque Tú, Yahvé,

me deleitas con tus hechos,
y me gozo en las obras de tus manos.
6[5087]¡Cuan magníficas son tus obras, Yahvé!
¡Cuán profundos tus pensamientos!
7[5088]El hombre insensato no lo reconoce,
y el necio no entiende esto.
8Aunque broten impíos como hierba,
y florezcan todos los artesanos del crimen,
destinados están al exterminio
para siempre;
9mientras que Tú, Yahvé,
eres eternamente el Altísimo.
10[5089]Porque he aquí
que tus enemigos, oh Yahvé,
los enemigos tuyos perecerán,
y todos los malhechores
quedarán desbaratados.
11[5090]Tú exaltaste mi fuerza
como la de un bisonte,
me has ungido con aceite nuevo.
12[5091]Mis ojos se alegran
al mirar a mis enemigos,
y mis oídos oyen regocijados
a los perversos que se levantan contra mí.
13[5092]El justo florecerá como la palma
y crecerá como el cedro del Líbano,
14los cuales plantados en la casa de Yahvé
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
15[5093]Aun en la vejez fructificarán todavía,
llenos de savia y vigor,
16[5094]para proclamar que Yahvé es recto,
— ¡Roca mía!—

y que no cabe iniquidad en Él.

SALMO 92 (93)

El Señor, Rey del orbe

1[5095]Reina Yahvé;
se ha revestido de majestad.
El Señor se reviste de poder,
se ciñe las armas;
da estabilidad al orbe de la tierra,
que no se moverá.
2[5096]Fijado está tu trono desde ese tiempo;
Tu eres desde la eternidad.
3Alzan los ríos, Yahvé,
alzan los ríos su voz;
alzan las olas su fragor.
4[5097]Pero, más poderoso
que la voz de las muchas aguas,
más poderoso que el oleaje del mar,
es Yahvé en las alturas.
5[5098]Tus testimonios, Yahvé, son segurísimos;
corresponde a tu casa la santidad
por toda la duración de los tiempos.

SALMO 93 (94)

Dios, vengador de los suyos

1[5099]¡Oh Dios vengador, Yahvé,
Dios de las venganzas, muéstrate!
2Levántate, glorioso, oh Juez del mundo;
da a los soberbios lo que merecen.

3[5100]¿Hasta cuándo los malvados, Yahvé?
¿Hasta cuándo los malvados triunfarán,
4proferirán necedades con lenguaje arrogante,
se jactarán todos de sus obras inicuas?
5[5101]Oprimen a tu pueblo, Yahvé,
y devastan tu heredad;
6[5102]asesinan a la viuda y al extranjero,
y matan a los huérfanos.
7[5103]Y dicen: “El Señor no lo ve,
el Dios de Jacob nada sabe.”
8[5104]Entendedlo, oh necios entre todos;
insensatos, sabedlo al fin:
9Aquel que plantó el oído ¿no oirá Él mismo?
Y el que formó el ojo ¿no verá?
10[5105]El que castiga a las naciones
¿no ha de pedir cuentas?
Aquel que enseña al hombre
¿*(no tendrá)* conocimiento?
11[5106]Yahvé conoce los pensamientos de los hombres:
¡son una cosa vana!
12[5107]Dichoso el hombre
a quien Tú educas, oh Yah,
el que Tú instruyes mediante tu Ley,
13[5108]para darle tranquilidad
en los días aciagos,
hasta que se cave la fosa para el inicuo.
14[5109]Puesto que Yahvé no desechará a su pueblo,
ni desamparará su heredad,
15sino que volverá a imperar la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón.

16[5110]¿Quién se levantará en mi favor
contra los malhechores?
¿Quién se juntará conmigo
para oponerse a los malvados?
17[5111]Si Yahvé no estuviese para ayudarme,
ya el silencio sería mi morada.
18[5112]Cuando pienso: “Mi pie va a resbalar”,
tu misericordia, Yahvé, me sostiene.
19[5113]Cuando las ansiedades se multiplican
en mi corazón,
tus consuelos deleitan mi alma.
20[5114]¿Podrá tener comunidad contigo
la sede de la iniquidad,
que forja tiranía bajo apariencia legal?
21Asalten ellos el alma del justo,
y condenen la sangre inocente;
22mas Yahvé será para mí una fortaleza,
y el Dios mío la roca de mi refugio.
23[5115]Él hará que su perversidad
caiga sobre ellos mismos;
y con su propia malicia los destruirá,
los exterminará Yahvé, nuestro Dios.

SALMO 94 (95)

“Venite adoremus”

1[5116] Venid, alegrémonos para Yahvé;
aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
2Acerquémonos a Él con alabanzas,
y con cantos gocémonos en su presencia.
3[5117]Porque Yahvé es un gran Dios,

y un rey más grande que todos los dioses.
4 [5118]En sus manos están
las profundidades de la tierra
y son suyas las cumbres de las montañas.
5 Suyo es el mar, pues Él lo hizo,
y el continente, que plasmaron sus manos.
6 [5119]Venid, adoremos e inclinémonos;
caigamos de rodillas ante Yahvé que nos creó.
7 [5120]Porque Él es nuestro Dios;
nosotros somos el pueblo que Él alimenta,
y las ovejas que Él cuida.
Ojalá oyerais hoy aquella voz suya:
8 [5121] “No endurezcáis vuestros corazones
como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
9 cuando vuestros padres me provocaron
poniéndome a prueba
aunque habían visto mis obras.
10 [5122]Durante cuarenta años me dio asco
aquella generación y dije:
“Son un pueblo de corazón extraviado,
no han conocido mis caminos.”
11 [5123]Por eso, indignado, juré:
“No entrarán en mi reposo.”

SALMO 95 (96)

Advenimiento y alabanza del divino Rey

1 [5124]Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
cantad a Yahvé, tierras todas.
2 Cantad a Yahvé, bendecid su nombre,

proclamad día tras día su salvación.
3[5125]Pregonad su gloria entre los gentiles;
sus maravillas entre los pueblos todos.
4Porque grande es Yahvé
y digno de suma alabanza,
temible, más que todos los dioses.
5Pues todos los dioses de los gentiles son ficción
en tanto que Yahvé hizo los cielos.
6[5126]Majestad y belleza le preceden;
en su santa morada están el poder y la gloria.
7Reconoced a Yahvé,
oh razas de los pueblos,
reconoced a Yahvé la gloria y el poder.
8[5127]Reconoced a Yahvé
la gloria de su Nombre.
Traedle oblaciones y venid a sus atrios.
9[5128]Adorad a Yahvé en sacro esplendor,
oh tierra toda, tiembla ante ÉL
10[5129]Anunciad a las naciones: “Reina Yahvé;
Él ha dado estabilidad al orbe,
para que no vacile;
rige a los pueblos con justicia.”
11[5130]Alégrense los cielos,
y regocíjese la tierra;
retumbe el mar y cuanto lo llena;
12salte de júbilo el campo
con todo lo que hay en él.
Rebosarán entonces de exultación
todos los árboles de la selva,
13ante la presencia de Yahvé,
porque viene,
porque viene para gobernar la tierra.

Gobernará la redondez de la tierra
con justicia,
y a los pueblos con su fidelidad.

SALMO 96 (97)

Hazañas del Rey

1[5131]Reina Yahvé; alégrese la tierra,
muestre su júbilo la multitud de las islas.
2[5132]Nubes y oscura niebla le rodean,
justicia e imperio
son el fundamento de su trono.
3[5133]Delante de Él va el fuego
y abrasa en derredor a sus enemigos.
4Sus relámpagos iluminan el orbe,
la tierra lo ve, y tiembla.
5[5134]Los montes, como cera,
se derriten ante Yahvé,
ante el Dominador de toda la tierra.
6[5135]Los cielos proclaman su justicia,
y todos los pueblos ven su gloria.
7[5136]Confundidos quedan
todos los que adoran simulacros,
y los que se glorían en los ídolos.
“¡Adoradlo, ángeles todos de Dios!”
8[5137]Lo oye Sión, y se llena de gozo;
y las ciudades de Judá
saltan de alegría,
por tus juicios, oh Yahvé.
9Pues Tú eres, Yahvé,
excelso sobre toda la tierra,

eminentísimo sobre toda deidad.
10[5138]Yahvé ama a los que odian el mal;
guarda las almas de sus santos,
los arrebata de la mano de los impíos.
11[5139]Ya despunta la luz para el justo,
y la alegría para los de corazón recto.
12Oh justos, regocijaos en Yahvé
y celebrad su santo Nombre.

SALMO 97 (98)

Justicia del Rey

1[5140]Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
porque ha hecho cosas admirables.
Su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria.
2Yahvé ha hecho manifiesta su salvación;
ha mostrado su justicia
delante de los gentiles,
3[5141]se ha acordado de su misericordia
y de su fidelidad
en favor de la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra
han visto la salud
que viene de nuestro Dios.
4[5142]Tierra entera, aclama a Yahvé,
gozaos, alegraos y cantad.
5Entonad himnos a Yahvé con la cítara,
con la cítara y al son del salterio;
6con trompetas y sonidos de bocina
prorrumpid en aclamaciones al Rey Yahvé.

[7] [5143]Retumbe el mar y cuanto lo llena,
el orbe de la tierra y los que lo habitan.
[8] Batan palmas los ríos,
y los montes a una salten de gozo
[9] ante la presencia de Yahvé porque viene,
porque viene para gobernar la tierra.
Gobernará la redondez de la tierra con justicia
los pueblos con rectitud.

SALMO 98 (99)

Santidad del Rey

[1] [5144]Reina Yahvé, tiemblan los pueblos.
Sentado se ha sobre los querubines;
se conmueve la tierra.
[2] Grande es Yahvé en Sión,
y excelso sobre todos los pueblos.
[3] Celebrado sea tu Nombre, grande y tremendo:
¡Santo es!
[4] [5145]Y sea el honor para el Rey que ama la justicia.
Tú has establecido lo que es recto;
Tú ejerces la justicia y el imperio en Jacob.
[5] [5146]Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,
y ante el escabel de sus pies, postraos:
¡Santo es!
[6] [5147]Moisés y Aarón
están entre sus sacerdotes,
y Samuel
entre los que invocan su Nombre;
invocaban a Yahvé

y Él los escuchaba.
7 En la columna de nubes
les hablaba;
oían sus mandamientos,
y la Ley que les dio.
8 [5148]Oh Yahvé Dios nuestro,
Tú los escuchaste;
fuiste para ellos un Dios propicio,
bien que castigaste sus infracciones.
9 Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,
y postraos ante su santo monte,
porque Santo es Yahvé, Dios nuestro.

SALMO 99 (100)

Himno de ingreso al Templo

1 *Salmo en acción de gracias.*
2 [5149]Aclamad a Yahvé, tierras todas,
servid a Yahvé con alegría,
llegaos a su presencia con exultación.
3 [5150]Sabed que Yahvé es Dios.
Él nos hizo y somos de Él,
pueblo suyo y ovejas de su aprisco.
4 [5151]Entrad por sus puertas alabándole,
en sus atrios, con himnos.
Ensalzadle, bendecid su Nombre.
5 [5152]Porque Yahvé es bueno;
su misericordia es eterna,
y su fidelidad,
de generación en generación.

SALMO 100 (101)

Modelo de príncipe

1[5153]*Salmo de David.*
Quiero cantar la bondad y la justicia,
un Salmo para Ti, Yahvé.
2[5154]Quiero seguir el camino recto.
— ¡Oh, cuando vendrás a mí!—
Procederé con recto corazón
dentro de mi casa.
3Jamás pondré la mira
en cosa injusta;
aborrezco la conducta
del que prevarica;
no andará conmigo.
4El corazón perverso
estará lejos de mí;
lo malo no quiero ni conocerlo.
5[5155]Al que solapadamente
calumnia a su prójimo
lo destruiré.
Al de mirada altiva y corazón inflado
no lo soportaré.
6[5156]Mis ojos buscarán
a los hombres fieles del país,
para tenerlos cerca de mí.
El que ande por el camino recto,
ese será mi ministro.
7[5157]No habitará dentro de mi casa
el hombre doble,
y el mentiroso

no durará en mi presencia.
[8][5158]Exterminaré cada día
a todos los pecadores del país,
a fin de extirpar
a todos los obradores de iniquidad
en la ciudad de Yahvé.

SALMO 101 (102)

Plegaria por la restauración de Jerusalén

[1][5159]*Oración de un afligido que desfallece y derrama su angustia ante el Señor*.
[2][5160]Escucha, Yahvé, mi oración,
y llegue a Ti mi clamor.
[3]No quieras esconderme tu rostro
en el día de mi desolación;
inclina hacia mí tu oído;
apresúrate a atenderme
en el día de mi llamado.
[4][5161]Porque mis días se desvanecen como el humo,
y mis huesos arden como fuego.
[5][5162]Abrasado, como la hierba,
se seca mi corazón;
me olvido de comer mi pan.
[6]A fuerza de gemir y llorar
se me pega la piel a los huesos.
[7][5163]Soy como el pelícano del desierto,
hecho semejante al búho entre las ruinas.
[8]No puedo conciliar el sueño, y me lamento
como el ave solitaria sobre el tejado:

9Mis enemigos me insultan sin cesar,
y los que se enfurecen contra mí,
toman mi nombre como imprecación.
10[5164]Mi comida es ceniza en vez de pan,
y mezclo mi bebida con las lágrimas,
11[5165]a causa, de tu indignación y tu furor,
porque me arrojaste
después de levantarme en alto.
12[5166]Mis días son como la sombra que se alarga;
y, como la hierba, voy secándome,
13[5167]mas Tú, Yahvé, permaneces siempre,
y tu Nombre es de generación en generación.
14[5168]Tú te levantarás y serás propicio a Sión,
porque tiempo es ya de que te apiades de ella;
a llegado la hora.
15[5169]Ya tus siervos aman sus piedras,
sienten compasión de sus ruinas.
16[5170]Así, oh Yahvé, los gentiles
reverenciarán tu Nombre,
y tu gloria todos los reyes de la tierra,
17porque Yahvé habrá restaurado a Sión,
y Él se mostrará en su gloria.
18[5171]Se volverá hacia la oración de los despojados,
y no despreciará sus ruegos.
19[5172]Escríbase esto para la generación venidera,
para que el pueblo
que va a nacer alabe a Yah.
20Porque Yahvé se habrá inclinado
desde su excelso santuario,
desde el cielo habrá mirado a la tierra,

21[5173]para escuchar el gemido de los cautivos
y librar a los destinados a la muerte,
22[5174]a fin de que en Sión sea pregonado
el Nombre de Yahvé,
y en Jerusalén su alabanza,
23cuando allí se congreguen a una los pueblos
y los reinos, para servir a Yahvé.
24[5175]Él quebrantó mis fuerzas a medio camino;
acortó mis días.
25Y yo clamo: Oh Dios mío,
no me quites de esta vida
en la mitad de mis días,
Tú, cuyos años duran
por todas las generaciones.
26[5176]En el principio cimentaste la tierra,
y obra de tus manos es el cielo.
27[5177]Ellos van pasando,
mas Tú permanecerás;
todo en ellos se envejece
como una vestidura;
Tú los mudarás
como quien cambia de vestido,
y quedarán cambiados.
28Mas Tú eres siempre el mismo,
y tus años no tienen fin.
29[5178]Los hijos de tus siervos morarán seguros,
y su posteridad será estable delante de Ti.

SALMO 102 (103)

Elogio del Padre de las misericordias

[1][5179]*De David.*
Bendice a Yahvé, alma mía,
y todo cuanto hay en mí
bendiga su santo Nombre.
[2][5180]Bendice a Yahvé, alma mía,
y no quieras olvidar todos sus favores.
[3]Es Él quien perdona todas tus culpas,
quien sana todas tus dolencias.
[4]Él rescata de la muerte tu vida,
Él te corona de bondad y misericordia.
[5][5181]Él harta de bienes tu vida;
tu juventud se renueva
como la del águila.
[6][5182]Yahvé practica la rectitud
y a todos los oprimidos hace justicia.
[7][5183]Hizo conocer sus caminos a Moisés
y a los hijos de Israel sus hazañas.
[8][5184]Misericordioso y benigno es Yahvé,
tarde en airarse y lleno de clemencia.
[9]No está siempre acusando,
ni guarda rencor para siempre.
[10]No nos trata conforme a nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras iniquidades.
[11][5185]Pues cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
tanto prevalece su misericordia
para los que le temen.
[12][5186]Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tan lejos echa de nosotros nuestros delitos.
[13][5187]Como un padre que se apiada de sus hijos,
así Yahvé se compadece
de los que le temen.

14[5188]Porque Él sabe de qué estamos formados:
Él recuerda que somos polvo.
15[5189]Los días del hombre son como el heno;
como la flor del campo, así florece.
16[5190]Apenas le roza el viento,
y ya no existe;
y ni siquiera se conoce el espacio que ocupó.
17[5191]Mas la misericordia de Yahvé permanece
[desde la eternidad y] hasta la eternidad,
con los que le temen,
y su protección, hasta los hijos de los hijos,
18[5192]de los que conservan su alianza
y recuerdan sus preceptos para cumplirlos.
19[5193]Yahvé tiene establecido su trono en el cielo,
y su Reino gobernará el universo.
20Bendecid a Yahvé todos sus ángeles,
héroes poderosos
que ejecutáis sus mandatos
en cumplimiento de su palabra.
21[5194]Bendecid a Yahvé todos sus ejércitos,
ministros suyos que hacéis su voluntad.
22Bendecid a Yahvé todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
Bendice tú, alma mía, a Yahvé.

SALMO 103 (104)

La obra de Dios en la creación

1[5195] ¡Bendice a Yahvé, alma mía!
¡Yahvé, Dios mío, cuán grande eres!
Te has vestido de majestad y de belleza,

2[5196]envuelto en luz como en un manto.
Extendiste el cielo como un cortinaje;
3[5197]construiste tu morada superior sobre las aguas,
haces de las nubes tu carroza,
cabalgas sobre las alas del viento.
4[5198]A los vientos haces tus mensajeros,
y ministros tuyos los relámpagos centellantes.
5Cimentaste la tierra sobre sus bases
de suerte que no vacile jamás.
6[5199]La habías cubierto con el océano
como de un manto;
las aguas se posaban sobre los montes.
7[5200]Mas huyeron a un grito tuyo,
—temblaron a la voz de tu trueno,
8surgieron los montes,
bajaron los valles—,
hasta el lugar que les habías destinado.
9[5201]Les fijaste un límite que no traspasarán,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10Haces correr en arroyos las fuentes
que brotan entre los montes,
11para que beban
todas las bestias del campo
y sacien su sed los asnos monteses.
12[5202]A sus orillas posan las aves del cielo,
que cantan entre el ramaje.
13Desde tu morada riegas los montes;
la tierra se sacia del fruto de tus obras.
14[5203]Produces el heno para los ganados,
y las plantas que sirven al hombre,

para que saque pan de la tierra,
15[5204]y vino que alegre el corazón del hombre;
para que el aceite dé brillo a su rostro
y el pan vigorice su corazón.
16Satúranse los árboles de Yahvé,
los cedros del Líbano que Él plantó.
17Las aves anidan en ellos;
en los abetos tiene su casa la cigüeña.
18Los altos montes dan refugio a los antílopes,
las peñas, a los conejos.
19[5205]Para señalar los tiempos,
hiciste la luna;
el sol conoce la hora de su ocaso.
20Mandas las tinieblas, y viene la noche;
en ellas rondan
todas las fieras de las selvas.
21[5206]Los leoncillos rugen en pos de la presa,
e imploran de Dios el sustento;
22al salir el sol se retiran,
y se tienden en sus madrigueras;
23[5207]y el hombre acude a su trabajo,
a su labranza, hasta la tarde.
24[5208] ¡Cuán variadas son tus obras, oh Yahvé!
Todo lo hiciste con sabiduría;
llena está la tierra de tus riquezas.
25Mira el mar, grande y anchuroso:
allí un hormiguear sin número,
de animales pequeños y grandes.
26[5209]Allí transitan las naves,
y ese leviatán que creaste
para que en él juguetease.

27[5210]Todos esperan de Ti
que a su tiempo les des el alimento.
28Se lo das y ellos lo toman;
al abrir Tu la mano se hartan de bienes.
29[5211]Si Tú escondes el rostro, desfallecen;
si retiras Tú su aliento, expiran,
y vuelven a su polvo.
30Cuando envías tu soplo, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.
31[5212]Sea eterna la gloria de Yahvé;
gócese Yahvé en sus obras.
32Mira Él a la tierra, y ella tiembla;
toca Él los montes, y humean.
33[5213]A Yahvé cantaré mientras viva;
tañeré salmos a mi Dios
mientras yo tenga el ser.
34Séanle gratos mis acentos!
Yo en Yahvé me gozaré.
35[5214] ¡Sean quitados de la tierra los pecadores
y no haya más impíos!
36¡Bendice, alma mía, a Yahvé!
¡Hallelú Yah!

SALMO 104 (105)

Yahvé, fiel con su pueblo ingrato

1[5215]Celebrad a Yahvé,
aclamad su Nombre,
proclamad entre los gentiles sus proezas.
2Cantadle, entonadle salmos,
relatad todas sus obras maravillosas.

[3][5216]Gloriaos de su santo Nombre;
alégrese el corazón
de los que buscan a Yahvé.
[4]Fijaos en Yahvé y su fortaleza,
buscad sin cesar su rostro.
[5][5217]Acordaos de las maravillas que hizo,
de sus prodigios
y de las sentencias de su boca,
[6][5218]vosotros, descendencia de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su escogido.
[7]El mismo Yahvé es nuestro Dios;
sus juicios prevalecen en toda la tierra.
[8][5219]Se acuerda siempre de su alianza,
promesa que hizo por mil generaciones;
[9]del pacto concertado con Abrahán,
del juramento que hizo a Isaac,
[10]que confirmó a Jacob, como firme decreto,
y como testamento eterno a Israel,
[11]diciendo:
“A ti te daré la tierra de Canaán,
como porción hereditaria vuestra.”
[12][5220]Cuando eran pocos en número,
muy pocos, y peregrinos en aquella tierra,
[13]y vagaban de nación en nación,
y de este reino a aquel pueblo,
[14][5221]a nadie permitió que los oprimiese,
y por causa de ellos castigó a reyes:
[15][5222] “Guardaos de tocar a mis ungidos,
ni hacer mal a mis profetas.”
[16]Atrajo el hambre sobre aquella tierra,

y se retiró toda provisión de pan.
17[5223]Envió delante de ellos a un varón:
a José vendido como esclavo.
18[5224]Le habían atado los pies con grillos,
y encerrado en hierro su cuello,
19hasta que se cumplió lo que él predijo,
y la Palabra del Señor lo acreditó.
20Mandó desatarlo el rey,
el soberano de aquellos pueblos,
y lo libertó.
21[5225]Lo constituyó señor de su propia casa,
y príncipe de todos sus dominios,
22[5226]para que a su arbitrio
instruyese a los magnates
y enseñara sabiduría a los ancianos.
23[5227]Entonces entró Israel en Egipto;
Jacob fue peregrino en tierra de Cam.
24[5228]Y Él multiplicó a su pueblo
en gran manera,
y le hizo más poderoso
que sus adversarios.
25Mudó a estos el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y urdiesen tramas contra sus siervos.
26[5229]Entonces envió a Moisés su siervo,
a Aarón, el elegido,
27quienes obraron entre ellos sus maravillas
y prodigios en la tierra de Cam.
28[5230]Mandó tinieblas, y se hizo oscuridad,
mas se resistieron contra sus palabras.
29Convirtió sus aguas en sangre

e hizo morir sus peces.
30 Su tierra brotó ranas
hasta en la cámara de sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas
y mosquitos por todos sus confines.
32 Por lluvia les mandó granizo,
y fuego que inflamaba su tierra,
33 y destruyó sus viñas y sus higueras,
y destrozó los árboles en su territorio.
34 A una orden suya vinieron langostas,
y orugas sin número,
35 que devoraron toda la hierba de sus prados,
y comieron los frutos de sus campos.
36 [5231]Y dio muerte
a todo primogénito en su tierra,
las primicias de todo su vigor.
37 [5232]Mas a ellos los sacó con oro y plata,
sin un enfermo en todas sus tribus.
38 Alegráronse los egipcios de su salida,
pues los había sobrecogido el terror.
39 [5233]Extendió Él una nube para cubrirlos,
y un fuego que resplandeciese de noche.
40 Pidieron, y les envió codornices;
y los sació con pan del cielo.
41 Hendió la peña, y brotaron aguas,
que corrieron por el desierto
como arroyos.
42 Porque se acordó de su santa palabra,
que había dado a Abrahán, su siervo.
43 Así sacó a su pueblo con alegría,
con júbilo a sus escogidos.

44[5234]Y les dio las tierras de los gentiles
y poseyeron los bienes de los pueblos,
45[5235]para que guardaran sus mandamientos
y obedecieran sus leyes.
¡Hallelú Yah!

SALMO 105 (106)

Israel, ingrato con su Dios fiel

1[5236]Hallelú Yah.
Celebrad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia es para siempre.
2[5237] ¿Quién dirá las hazañas de Yahvé?
¿Pregonará todas sus alabanzas?
3Bienaventurados
los que conservan sus estatutos
y practican la justicia en todo tiempo.
4[5238]Señor, acuérdate de mí
cuando muestres tu bondad
para con tu pueblo;
visítame cuando operes la salvación
5[5239]para que yo vea la felicidad de tus escogidos,
me goce del gozo de tu pueblo
y me gloríe con tu herencia.
6[5240]Hemos pecado lo mismo que nuestros padres;
obramos el mal, fuimos impíos.
7[5241]Nuestros padres en Egipto
no tuvieron en cuenta tus prodigios;
no se acordaron de la multitud de tus favores,
sino que se rebelaron contra el Altísimo

junto al Mar Rojo.
8[5242]Pero Él los salvó a causa de su Nombre,
para dar a conocer su poderío.
9Increpó al Mar Rojo y lo secó,
y los condujo por entre las aguas
como por un llano.
10Los sacó de las manos de sus aborrecedores,
y los rescató del poder del enemigo.
11Las aguas cubrieron a sus adversarios,
no quedó ni uno de ellos.
12Entonces creyeron a Sus palabras
y cantaron Sus alabanzas.
13[5243]Pronto olvidaron las obras de Él,
no aguardaron sus designios,
14[5244]sino que en el desierto se entregaron
a su propia concupiscencia
y en la soledad provocaron a Dios.
15[5245]Él les concedió lo que pedían,
pero les envió la consunción.
16[5246]Luego envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el santo de Yahvé.
17Y la tierra se abrió, y se tragó a Datan,
y cubrió a la facción de Abirón.
18Y se encendió contra su banda un fuego;
la llama devoró a los inicuos.
19[5247]Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una estatua de fundición;
20trocando su Gloria
por la figura del buey harto de heno,
21olvidaron a Dios, que los había salvado

y que había hecho portentos en Egipto,
22[5248]cosas maravillosas en la tierra de Cam,
cosas estupendas junto al Mar Rojo.
23[5249]Los habría deshecho,
si Moisés, escogido por Él,
no se hubiese puesto en la brecha frente a Él,
para apartar su furor
a fin de que no los exterminase.
24[5250]Y despreciaron la tierra codiciable,
no dando crédito a su palabra;
25y murmuraron en sus tiendas,
no escucharon la voz de Yahvé.
26Mas Él con mano alzada les juró
que los haría caer en el desierto;
27[5251]que haría caer a su descendencia
entre los gentiles
y los dispersaría por las tierras.
28[5252]Y se consagraron a Baalfegor,
y comieron de las víctimas
inmoladas a dioses muertos.
29[5253]Con tales delitos le provocaron a ira,
y una plaga cayó sobre ellos.
30[5254]Pero se irguió Fineés, y ejerció la venganza,
y la plaga cesó.
31Y esto le fue imputado a justicia
por todas sus generaciones
para siempre jamás.
32[5255]Y lo irritaron
juntó a las aguas de Meribá;
y a Moisés le fue mal por culpa de ellos;
33porque ellos exacerbaron su espíritu,

y él dejó que sus labios
hablaran inconsideradamente.
34[5256]No destruyeron los pueblos
que Dios les había señalado;
35sino que se mezclaron con los gentiles,
y aprendieron sus obras,
36y adoraron sus ídolos,
que fueron para ellos un lazo;
37[5257]e inmolaron sus hijos
y sus hijas a los demonios,
38derramando sangre inocente,
la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán;
y la tierra quedó profanada por la sangre.
39[5258]Se contaminaron por sus actos
y fornicaron con sus propias obras.
40[5259]Se encendió entonces la ira de Yahvé
contra su pueblo,
y abominó de su herencia;
41los entregó en manos de los gentiles,
y fueron dominados por quienes los odiaban.
42Oprimidos por sus enemigos,
tuvieron que doblegarse ante ellos.
43[5260]Muchas veces Él los salvó,
mas ellos lo exasperaron por sus empeños,
y se hundieron más en su iniquidad.
44Con todo, al percibir sus lamentos,
fijaba Él los ojos en sus tribulaciones;
45en favor de ellos se acordaba de su alianza,
y se arrepentía
según la grandeza de su misericordia.

46[5261]Y los hacía objeto de la compasión
de aquellos que los tenían en cautiverio.
47[5262]Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y congréganos de en medio de las naciones,
para que celebremos tu santo Nombre
y nos gloriemos en tu alabanza.
48[5263]Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
de siglo en siglo.
Y todo el pueblo diga: Amén.
¡Hallelú Yah!

QUINTO LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 106 (107)

Es eterna su misericordia

1[5264]Celebrad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia
permanece para siempre.
2[5265]Así digan los rescatados de Yahvé,
los que Él redimió
de manos del enemigo,
3[5266]y a quienes Él ha congregado de las tierras
del Oriente y del Occidente,
del Norte y del Mediodía.
4[5267]Erraban por el desierto, en la soledad,
sin hallar camino a una ciudad donde morar.
5Sufrían hambre y sed;
su alma desfallecía en ellos.
6Y clamaron a Yahvé en su angustia,

y Él los sacó de sus tribulaciones.
7Y los condujo por camino derecho,
para que llegasen a una ciudad
donde habitar.
8[5268]Den gracias a Yahvé
por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres.
9Porque sació al alma sedienta,
y a la hambrienta colmó de bienes.
10[5269]Moraban en tinieblas y sombras,
cautivos de la miseria y del hierro;
11porque habían resistido a las palabras de Dios
y despreciado el consejo del Altísimo.
12Y Él humilló su corazón con trabajos;
sucumbían y no había quien los socorriese.
13Y clamaron a Yahvé en su angustia,
y Él los sacó de sus tribulaciones.
14Y los libró de las tinieblas y de las sombras,
y rompió sus cadenas.
15Den gracias a Yahvé
por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres;
16porque Él rompió las puertas de bronce,
e hizo pedazos los cerrojos de hierro.
17[5270]Estaban enfermos a causa de su iniquidad,
y afligidos a causa de sus delitos;
18sintieron náuseas de todo alimento,
y llegaron a las puertas de la muerte.
19Y clamaron a Yahvé en su angustia,

y Él los sacó de sus tribulaciones.
20Envió su Palabra para sanarlos
y arrancarlos de la perdición.
21Den gracias a Yahvé
por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres,
22[5271]y ofrezcan sacrificios de alabanza,
y publiquen con júbilo sus obras.
23[5272]Surcaban en naves el mar,
traficando sobre las vastas ondas,
24esos vieron las obras del Señor,
y sus maravillas en el piélago.
25Con Su palabra suscitó un viento borrascoso,
que levantó las olas del mar;
26subían hasta el cielo
y descendían hasta el abismo,
su alma desmayaba en medio de sus males.
27Titubeaban y se tambaleaban como ebrios,
y les fallaba toda su pericia.
28Y clamaron a Yahvé en su angustia,
y Él los sacó de sus tribulaciones.
29Tornó el huracán en suave brisa,
y las ondas del mar callaron.
30Y se alegraron de que callasen,
y los condujo al puerto deseado.
31Den gracias a Yahvé por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres.
32Celébrenlo en la asamblea del pueblo,
y en la reunión de los ancianos, cántenle.

[33][5273]Él convirtió los ríos en desierto,
y los manantiales en árida tierra,
[34]el suelo fructífero en un salobral,
por la malicia de sus moradores.
[35][5274]Él mismo ha convertido el desierto en lago
y la tierra árida en manantiales,
[36][5275]allí coloca a los hambrientos,
y fundan una ciudad para habitarla.
[37]Siembran los campos y plantan viñas,
y obtienen de ellos los frutos.
[38]Bendecidos por Él
se multiplican en gran manera,
y sus ganados no disminuyen nunca.
[39][5276]Aunque reducidos a pocos y despreciados,
por el peso del infortunio y de la aflicción,
[40]Aquel que derrama desprecio
sobre los príncipes,
y los hace errar por desiertos sin huellas,
[41]ha levantado de la miseria al indigente,
y hace las familias numerosas como rebaños.
[42][5277]Lo ven los justos y se alegran,
y toda malicia cierra su boca.
[43][5278] ¿Quién es el sabio que considere estas cosas
y comprenda las misericordias del Señor?

SALMO 107 (108)

Israel canta su esperanza

[1][5279]*Cántico. Salmo. De David.*
[2]Mi corazón está pronto, oh Dios;

quiero cantar y entonar salmos;
mi alma está despierta.
3Salterio y lira, despertaos;
despiértese la aurora (a nuestro canto).
4Te alabaré, Yahvé, entre los pueblos,
te cantaré himnos ante las naciones.
5[5280]Porque tu misericordia
es más grande que los cielos,
y tu fidelidad hasta las nubes.
6[5281]Muéstrate excelso,
oh Dios, sobre los cielos,
y brille tu gloria sobre toda la tierra,
7para que sean libertados los que Tú amas;
socorre con tu diestra y escúchanos.
8[5282]Lo dijo Dios por su santidad:
"Triunfaré; repartiré a Siquem,
y mediré el valle de Sucot.
9Mía es la tierra de Galaad,
mía la tierra de Manasés;
Efraím es el yelmo de mi cabeza,
y Judá, mi cetro;
10Moab, la vasija de mi lavatorio;
sobre Edom echaré mi calzado,
sobre Filistea cantaré victoria."
11[5283] ¿Quién me conducirá a la ciudad inaccesible?
¿Quién me llevará hasta Edom?
12¿No serás Tú, oh Dios,
que nos has rechazado
y que ya no sales con nuestros ejércitos?
13Ven en nuestro auxilio contra el adversario,
porque vano es el concurso de los hombres.

[14]Con Dios haremos proezas;
Él hollará a nuestros enemigos.

SALMO 108 (109)

Oración imprecatoria contra los maldicientes

[1][5284]*Al maestro de coro. De David. Salmo.*
Oh Dios, Gloria mía, no enmudezcas,
[2]porque bocas impías y dolosas
se han abierto contra mí
y me hablan con lengua pérfida.
[3][5285]Me asedian con odiosos discursos,
me combaten sin motivo.
[4][5286]Por lo que me debieran amar, me acusan,
y yo hago oración.
[5][5287]Me devuelven mal por bien,
y odio a cambio de mi amor.
[6][5288]Ponlo bajo la mano de un impío,
con el acusador a su derecha.
[7][5289]Cuando se le juzgue, salga condenado,
y su oración sea pecado.
[8][5290]Acórtense sus días,
y otro reciba su ministerio.
[9]Que sus hijos queden huérfanos
y viuda su mujer.
[10]Anden sus hijos mendigando, errantes,
arrojados de sus casas destruidas.
[11]El usurero aseche todos sus bienes,
y sea presa de los extraños
el fruto de su trabajo.
[12]Nadie le muestre misericordia

y ninguno se compadezca de sus huérfanos.
[13]Sea su posteridad entregada al exterminio,
extíngase su nombre
en la primera generación.
[14][5291]La culpa de sus padres
sea recordada [por Yahvé],
y el pecado de su madre no se borre.
[15]Estén siempre ante los ojos de Yahvé,
para que Él quite de la tierra su memoria;
[16][5292]pues no pensó en usar de misericordia,
sino que persiguió al infortunado, al pobre,
al afligido de corazón,
para darle el golpe de muerte.
[17][5293]Amó la maldición. ¡Cáigale encima!
No quiso la bendición. ¡Apártese de él!
[18]Se revistió de maldición como de una túnica;
y le penetró como agua en sus entrañas,
y como aceite en sus huesos.
[19]Séale como manto que lo cubra,
y como cinto con que siempre se ciña.
[20][5294]Tal pago tengan [de Yahvé]
los que me acusan
y los que profieren maldiciones contra mí.
[21][5295]Mas Tú, Yahvé, Señor mío, haz conmigo
según la gloria de tu Nombre;
sálvame,
pues tu bondad es misericordiosa.
[22][5296]Porque yo soy un infortunado y pobre,
y llevo en mí el corazón herido.
[23]Como sombra que declina,
me voy desvaneciendo;
soy arrojado como la langosta.

24Mis rodillas vacilan,
debilitadas por el ayuno,
y mi carne, enflaquecida, desfallece.
25Y he venido a ser el escarnio de ellos;
me miran, y hacen meneos de cabeza.
26Ayúdame, Yahvé, Dios mío,
sálvame conforme a tu misericordia.
27Y sepan que aquí está tu mano,
y que eres Tú, Yahvé, quien lo ha hecho.
28[5297]Que ellos maldigan, pero Tú bendíceme.
Véanse confundidos
los que contra mí se levantan,
mas alégrese tu siervo.
29Sean cubiertos de ignominia
los que me acusan,
y envueltos en su confusión
como en un manto.
30[5298]Mi boca rebosará de alabanzas a Yahvé;
en medio de la gran multitud
cantaré sus glorias;
31[5299]porque Él se mantuvo
a la derecha de este pobre
para salvarlo de sus jueces.

SALMO 109 (110)

Triunfo de Cristo rey y Sacerdote

1[5300]*Salmo de David.*
Oráculo de Yahvé a mi Señor:
“Siéntate a mi diestra,
hasta que Yo haga de tus enemigos

el escabel de tus pies.”
2[5301]El cetro de tu poder
lo entregará Yahvé *(diciéndote)*:
“Desde Sión impera
en medio de tus enemigos.”
3[5302]Tuya será la autoridad
en el día de tu poderío,
en los resplandores de la santidad;
Él te engendró del seno antes del lucero.
4[5303]Yahvé lo juró y no se arrepentirá:
“Tú eres Sacerdote para siempre
a la manera de Melquisedec.”
5[5304]Mi Señor está a la diestra de *(Yahvé)*.
En el día de su ira
destrozará a los reyes.
6[5305]Juzgará las naciones,
amontonará cadáveres,
aplastará la cabeza de un gran país.
7[5306]Beberá del torrente en el camino;
por eso erguirá la cabeza.

SALMO 110 (111)

Memorables son las obras del Señor

1[5307]¡Hallelú Yah!
Quiero honrar a Yahvé
con todo mi corazón,
en el coro de los justos y en la asamblea.
2[5308]Grandes son las obras de Yahvé:
escudríñenlas los que las disfrutan.
3[5309]Su obrar es todo majestad y esplendor,

y su justicia permanece para siempre.
4Hizo sus maravillas
para ser recordadas.
Yahvé es benigno y compasivo;
5[5310]Él da alimento a los que le temen;
para siempre se acordará de su alianza.
6[5311]A su pueblo ha mostrado
el poder de sus obras,
dándole la herencia de las naciones.
7Fieles y justas son las obras de sus manos.
Sus preceptos son todos infalibles,
8establecidos por los siglos, para siempre,
dictados con firmeza y justicia.
9[5312]Él ha enviado la redención a su pueblo,
ha ratificado su alianza para siempre;
santo y terrible es su Nombre.
10[5313]El principio de la sabiduría
es el temor de Yahvé.
Prudentes son todos los que lo adoran,
Su alabanza permanece para siempre.

SALMO 111 (112)

Bienaventuranzas del justo

1[5314]¡Hallelú Yah!
Dichoso el hombre que teme a Yahvé,
en sus preceptos halla el sumo deleite.
2[5315]Su descendencia
será poderosa sobre la tierra;
la estirpe de los rectos es bendecida.
3En su casa hay bienestar y abundancia,

y su justicia permanece para siempre.
4[5316]Para los rectos
brilla una luz en las tinieblas:
el Clemente, el Misericordioso, el Justo.
5[5317]Bien le va al hombre
que se compadece y presta;
reglará sus negocios con discreción;
6nunca resbalará;
el justo quedará en memoria eterna.
7[5318]No temerá malas nuevas;
su corazón está firme,
confiado en Yahvé.
8Su ánimo es constante, impávido,
hasta ver confundidos a sus adversarios.
9[5319]Distribuye y da a los pobres largamente;
su justicia permanece para siempre,
su triunfo será exaltado con gloria.
10Lo verá el impío y se enfurecerá,
se consumirá rechinando los dientes.
Estéril será la envidia de los pecadores.

SALMO 112 (113)

Cómo el Altísimo exalta a los humildes

1[5320]¡Hallelú Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabad el Nombre de Yahvé.
2Sea bendito el Nombre de Yahvé,
desde ahora y para siempre.
3[5321]Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso
sea ensalzado el Nombre de Yahvé.

4[5322]Excelso es Yahvé
sobre todas las naciones,
sobre los cielos, su gloria.
5¿Quién hay en los cielos y en la tierra,
comparable al Señor Dios nuestro,
que tiene su trono en las alturas
6y se inclina para mirar?
7[5323]Alza del polvo al desvalido
y desde el estiércol exalta al pobre
8para sentarlo con los nobles,
entre los príncipes de su pueblo.
9Él hace que la estéril viva en hogar,
madre gozosa de hijos.

SALMO 113A (114)

Majestad del Libertador de Israel

1[5324]¡Hallelú Yah!
Cuando Israel salió de Egipto,
—la casa de Jacob
de entre un pueblo bárbaro—
2[5325]Judá vino a ser su santuario,
Israel su imperio.
3[5326]El mar, al ver, huyó;
el Jordán volvió atrás.
4[5327]Los montes saltaron como carneros,
los collados como corderillos.
5¿Qué tienes, mar, para huir
y tú, Jordán, para volver atrás?
6¿Montes, para saltar como carneros;
collados, como corderillos?

7[5328]Tiembla, oh tierra,
ante la faz del Señor,
ante la faz del Dios de Jacob,
8[5329]que convierte la peña en estanque,
la roca en fuente de aguas.

SALMO 113B (115)

Israel alabe a su Dios

1[5330]No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
sino a tu Nombre da la gloria
por tu misericordia y tu fidelidad.
2Por qué habrían de decir los gentiles:
"¿Dónde está el Dios de estos?"
3[5331]El Dios nuestro está en el cielo;
Él hace todo cuanto quiere.
4[5332]Los ídolos de aquellos
son plata y oro,
hechura de mano de hombre:
5tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, mas no ven;
6tienen orejas y no oyen;
tienen narices y no huelen;
7tienen manos y no palpan,
tienen pies y no andan;
y de su garganta no sale voz.
8Semejantes a ellos serán quienes los hacen,
quienquiera confía en ellos.
9La casa de Israel confía en Yahvé;
Él es su auxilio y su escudo.
10[5333]La casa de Aarón confía en Yahvé;

Él es su auxilio y su escudo.
11 Los temerosos de Yahvé confían en Yahvé;
Él es su auxilio y su escudo.
12 [5334]Yahvé se acuerda de nosotros y nos bendecirá:
bendecirá a la casa de Israel,
bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto a pequeños como a grandes.
14 Yahvé os multiplicará
a vosotros y a vuestros hijos.
15 Sois benditos del Señor
que hizo el cielo y la tierra.
16 [5335]El cielo es cielo de Yahvé;
mas dio la tierra a los hijos de los hombres.
17 [5336]Los muertos no alaban a Yahvé,
ninguno de los que bajan al sepulcro.
18 Nosotros, en cambio, bendecimos a Yah,
desde ahora y para siempre.

SALMO 114 (116, 1-9)

Acción de gracias del salmista

1 [5337]¡Hallelú Yah!
Yo lo amo, porque Yahvé escucha
mi voz, mi súplica;
2 porque inclinó hacia mí su oído
el día en que lo invoqué.
3 [5338]Me habían rodeado
los lazos de la muerte,
vinieron sobre mí

las angustias del sepulcro;
caí en la turbación y en el temor.
4 [5339]Pero invoqué el Nombre de Yahvé:
¡Oh Yahvé, salva mi vida!
5 Yahvé es benigno y justo;
sí, nuestro Dios es misericordioso.
6 [5340]Yahvé cuida de los sencillos;
yo era miserable y Él me salvó.
7 Vuelve, alma mía, a tu sosiego,
porque Yahvé te ha favorecido.
8 [5341]Puesto que Él ha arrancado
mi vida de la muerte,
mis ojos del llanto, mis pies de la caída,
9 [5342]caminaré delante de Yahvé
en la tierra de los vivientes.

SALMO 115 (116, 10-19)

¿Qué podemos dar al Señor?

(10) 1 [5343]Yo tenía confianza
aun cuando hablé diciendo:
"Grande es mi aflicción",
(11) 2 [5344]y exclamando en mi angustia:
"Todo hombre es mentira."
(12) 3 [5345]¿Qué daré a Yahvé
por todo lo que Él me ha dado?
(13) 4 [5346]Tomaré la copa de la salud
y publicaré el Nombre de Yahvé.
(14) 5 [Cumpliré los votos hechos a Yahvé
en presencia de todo su pueblo.]
(15) 6 [5347]Es cosa grave delante de Yahvé

la muerte de sus fieles.
(16) 7[5348]Oh Yahvé, yo soy tu siervo;
siervo tuyo, hijo de tu esclava.
Tú soltaste mis ataduras,
(17) 8[5349]y yo te ofreceré un sacrificio de alabanza;
publicaré el Nombre de Yahvé.
(18) 9Cumpliré a Yahvé estos votos
en presencia de todo su pueblo;
(19) 10en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, oh Jerusalén.

SALMO 116 (117)

Alaben los gentiles al Señor

1[5350]¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé, naciones todas,
celebradle todos los pueblos;
2[5351]pues su misericordia
se ha confirmado sobre nosotros,
y la fidelidad de Yahvé
permanece para siempre.

SALMO 117 (118)

Júbilo y acción de gracias por la salvación

1[5352]¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia
permanece para siempre.
2[5353]Diga ahora la casa de Israel:
"Su misericordia permanece para siempre."

[3]Diga la casa de Aarón:
“Su misericordia permanece para siempre.”
[4]Digan los que temen a Yahvé:
“Su misericordia permanece para siempre.”
[5][5354]En la estrechez invoqué a Yah;
y Yah me escuchó
y me sacó a la anchura.
[6][5355]Yahvé está en mi favor, nada temo.
¿Qué podrá hacerme el hombre?
[7]Yahvé, mi auxiliador, está conmigo
y miraré *(confundidos)* a mis enemigos.
[8]Mejor es acogerse a Yahvé
que confiar en el hombre.
[9]Mejor es acogerse a Yahvé
que confiar en príncipes.
[10][5356]Todas las naciones me habían cercado;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
[11]Me envolvieron por todas partes;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
[12]Me rodeaban como abejas,
ardían como fuego de espinas;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
[13][5357]Empujado, empujado, estuve a punto de caer,
pero Yahvé vino en mi ayuda.
[14]Mi fuerza y mi valor es Yahvé,
mi Salvador es Él.
[15][5358]Voz de exultación y de triunfo
en las tiendas de los justos:
“La diestra de Yahvé ha hecho proezas;
[16][5359]la diestra de Yahvé se alzó muy alto,

la diestra de Yahvé ha hecho proezas.
17No moriré, sino que viviré;
y publicaré las hazañas de Yahvé.
18[5360]Me castigó Yah, me castigó,
pero no me entregó a la muerte.”
19[5361]Abridme las puertas de la justicia,
para que entre por ellas
y dé gracias a Yah.
20Esta es la puerta de Yahvé;
entren los justos por ella.
21Te daré gracias porque me escuchaste
y te has hecho mi Salvador.
22[5362]La piedra que rechazaron los constructores
ha venido a ser la piedra angular.
23Obra de Yahvé es esto,
admirable ante nuestros ojos.
24[5363]Este es el día que hizo Yahvé;
alegrémonos por él y celebrémoslo.
25[5364]Sí, oh Yahvé, ¡da la victoria!
Sí, oh Yahvé, ¡da prosperidad!
26Bendito el que viene
en el nombre de Yahvé;
desde la casa de Yahvé os bendecimos.
27[5365]Yahvé es Dios y nos ha iluminado.
Ordenad procesión con ramos frondosos
hasta los cuernos del altar.
28[5366]Mi Dios eres Tú y te doy gracias;
mi Dios eres Tú, quiero alabarte;
29Alabad a Yahvé porque es bueno;
porque su misericordia
permanece para siempre.

SALMO 118 (119)

Elogio de la palabra divina

ALEF.
[1][5367]Dichosos aquellos
cuyo camino es perfecto,
que andan tras la Ley de Yahvé.
[2][5368]Bienaventurados
los que observan sus instrucciones,
de todo corazón lo buscan,
[3][5369]no cometen ninguna iniquidad,
siguen los caminos de Él.
[4][5370]Tu diste tus preceptos,
para que sean cuidadosamente guardados.
[5]¡Ojalá se afirmen mis pasos
hacia la guarda de tus palabras!
[6]Entonces no quedaré confundido
cuando contemple todos tus mandamientos.
[7][5371]Te alabaré por la rectitud de corazón,
aprendiendo los decretos de tu justicia.
[8][5372]Tus estatutos guardaré,
de ningún modo me desampares.
BET.
[9][5373] ¿Cómo el joven mantendrá puro su camino?
Conservando tus palabras.
[10][5374]Con toda mi alma te busco;
no permitas que yo ande errante
al margen de tus mandamientos.
[11][5375]En mi corazón escondo tus palabras,
para no pecar contra Ti.
[12][5376]Bendito seas, oh Yahvé,

enséñame tus decretos.
13[5377]Con mis labios doy a conocer
todos los oráculos de tu boca.
14[5378]En el camino de tus testimonios me deleito
como quien posee todas las riquezas.
15Quiero meditar en tus preceptos
y contemplar tus caminos;
16[5379]gozarme en tus estatutos,
no olvidar tus palabras.
GUIMEL.
17Haz merced a tu siervo que viva
y guarde tus palabras.
18[5380]Quita el velo a mis ojos,
para que descubra las maravillas de tu Ley.
19[5381]Peregrino soy en la tierra:
no me ocultes tus preceptos.
20[5382]Mi alma se consume
anhelando en todo tiempo tus justificaciones.
21[5383]Increpaste a los infatuados;
malditos esos
que se desvían de tus mandamientos.
22[5384]Aparta de mí el oprobio y el desprecio,
porque sigo tus instrucciones.
23Aunque los príncipes se sientan
y confabulan contra mí,
tu siervo medita tus testimonios;
24[5385]porque tus enseñanzas son mis delicias,
y tus leyes mis consejeros.
DALET.
25[5386]Postrada está mi alma en el polvo;
vuélveme la vida según tu palabra.

26[5387]Te manifesté mis pasos y Tú me escuchaste;
enséñame tus disposiciones.
27[5388]Instrúyeme en el camino de tus designios,
y contemplaré tus maravillas.
28[5389] Mi alma vierte lágrimas de tristeza;
confórtame según tu palabra.
29[5390]Aléjame del camino del error,
y favoréceme con tu Ley.
30[5391]He deseado la senda de la verdad,
he hallado rectos tus juicios.
31[5392]Me apoyo en tus testimonios;
no quieras confundirme, oh Yahvé.
32[5393]Corro por el camino de tus mandamientos,
porque Tú me ensanchas el corazón.
HE.
33Muéstrame, Yahvé,
el camino de tus ordenaciones,
para seguirlo hasta el fin.
34[5394]Dame entendimiento
para que observe tu Ley
y la practique con todo mi corazón.
35[5395]Hazme marchar
por la senda de tus mandamientos,
porque en ella me deleito.
36[5396]Inclina mi corazón hacia tus enseñanzas
y no vaya hacia el lucro.
37[5397]Aparta mis ojos
para que no miren la vanidad;
dame la vida en tu camino.
38[5398]Cumple en tu siervo tu promesa,
hecha para los que te temen.

39Aleja de mí el oprobio que me asusta,
pues tus juicios son tan amables.
40Mira cómo me he aficionado
a tus decretos;
hazme vivir por tu justicia.
VAU.
41[5399]Vengan sobre mí
tus misericordias, oh Yahvé;
y tu salud, según tus oráculos;
42y podré responder
a los que me reprochan
por haber confiado en tus palabras.
43[5400]No quites de mi boca
la palabra de la verdad,
porque en tus designios
tengo puesta mi esperanza.
44[5401]Y guardaré tu Ley para siempre,
en el siglo y por los siglos de los siglos.
45Ancho será el camino en que yo ande,
porque busco tus preceptos.
46[5402]Hablaré de tus enseñanzas
delante de los reyes,
y no me avergonzaré.
47Y me deleitaré con las voluntades tuyas,
que yo amo.
48[5403]Y alzaré mis manos hacia tus mandatos
y meditaré en tus enseñanzas.
ZAIN.
49[5404]Acuérdate de tu palabra a tu siervo,
en la cual me hiciste poner mi esperanza.
50[5405]Esto es lo que me consuela en mi aflicción:

que tu palabra me da vida.
51[5406]Los infatuados hacen burla de mí
hasta el extremo,
pero yo no me aparto de tu Ley.
52[5407]Recuerdo tus antiguos juicios,
oh Yahvé, y quedo consolado.
53[5408]La indignación se enciende en mí
a causa de esos malvados
que abandonan tu Ley.
54[5409]Tus decretos se han hecho cantos para mí
en el lugar de mi destierro.
55[5410]Durante la noche
me acuerdo de tu nombre, oh Yahvé,
y guardaré tu Ley.
56Esta ha sido mi suerte: guardar tus preceptos.
HET.
57[5411]He dicho, oh Yahvé, que mi suerte
es guardar tus palabras.
58[5412]De todo corazón imploro tu rostro;
apiádate de mí conforme a tu promesa.
59Examiné mis caminos,
y volví mis pies hacia tus enseñanzas.
60Me apresuré, y no me he detenido
en guardar tus mandamientos.
61Los lazos de los pecadores me rodean,
mas no he dado tu Ley al olvido.
62A media noche me levanto para alabarte
por tus justos decretos.
63[5413]Estoy asociado a todos los que te temen
y guardan tus preceptos.
64La tierra está llena

de tu misericordia, oh Yahvé,
hazme conocer tus disposiciones.
TET.
[65]Conforme a tu palabra, oh Yahvé,
has obrado bondadosamente con tu siervo.
[66][5414]Enséñame el juicio recto y el conocimiento,
pues confío en tus preceptos.
[67]Antes que me humillaras anduve descarriado,
mas ahora me atengo a tu palabra.
[68][5415]Tú eres bueno y benéfico;
instrúyeme, pues, en tus enseñanzas.
[69][5416]Fraguan engaños contra mí los infatuados,
pero yo guardo tus preceptos
con todo mi corazón.
[70][5417]El corazón de ellos está craso como sebo,
mas yo tengo tu Ley como deleite.
[71][5418]Bueno me ha sido el ser maltratado,
para conocer tus estatutos.
[72][5419]Mejor es para mí la Ley de tu boca
que millares de oro y plata.
YOD.
[73]Tus manos me hicieron
y me formaron;
dame la inteligencia de tus disposiciones.
[74][5420]Los que te temen
se alegrarán al verme,
porque puse en tu palabra
toda mi esperanza.
[75][5421]Reconozco, Yahvé,
que tus juicios son justos
y que justamente me has humillado.

76Venga ahora tu misericordia a consolarme,
según la promesa que diste a tu siervo.
77[5422]Vengan a mí tus piedades
para que tenga vida,
porque tu Ley hace mis delicias.
78[5423]Confundido quede el fatuo;
mintiendo me ha deformado;
pero yo meditaré en tus mandatos.
79[5424]Diríjanse a mí los que te temen,
los que conocen tus testimonios.
80[5425]Sea mi corazón perfecto según tus leyes,
para que no quede confundido.
CAF.
81[5426]Desfallece mi alma
suspirando por la salud que de Ti viene;
cuento con tu palabra.
82[5427]Desfallecen mis ojos
de tanto esperar tu promesa;
¿cuándo vendrás a consolarme?
83[5428]He venido a ser como pellejo
expuesto al humo,
mas no he olvidado tus estatutos.
84[5429]¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?
85[5430]El infatuado cavó fosas para mí;
él, que es contrario a la Ley.
86[5431]Todos tus mandamientos son verdad;
mas ellos sin causa me persiguen;
ayúdame Tú.
87[5432]Casi me han exterminado del país,
pero yo no abandoné tus preceptos.

[88]Según tu misericordia, consérvame la vida,
y guardaré los oráculos de tu boca.
LAMED.
[89][5433]Tu palabra, oh Yahvé, es eterna,
permanece en el cielo.
[90][5434]Tu fidelidad, de generación en generación;
Tú formaste la tierra, y perdura.
[91][5435]Como Tú lo dispusiste,
así continúa en todo tiempo,
pues todas las cosas están a tu servicio.
[92][5436]Si yo no hubiera puesto
mis delicias en tu Ley,
ya habría perecido en mi angustia.
[93]No olvidaré nunca tus decretos,
porque en ellos me das la vida.
[94][5437]Yo soy tuyo: sálvame,
pues me empeño en hacer tu voluntad.
[95][5438]Los pecadores me espían para perderme;
pero yo sigo atento a tus preceptos.
[96][5439]A toda perfección le he hallado el límite,
mas tus estatutos no lo tienen.
MEM.
[97][5440] ¡Oh Yahvé, cuánto amo tu Ley!
Es mi meditación de todo el día.
[98][5441]Tu mandamiento me hace más sabio
que mis enemigos,
porque él está siempre conmigo.
[99][5442]Estoy más instruido
que todos mis maestros,
porque tus enseñanzas son mi meditación.
[100]Entiendo más que los ancianos,

porque observo tus prescripciones.
101Aparto mis pies de toda senda mala,
para ser fiel a tus palabras.
102[5443]No me desvío de tus decretos,
porque me enseñaste Tú.
103¡Cuan dulces son a mi paladar tus palabras!
Mas que la miel a mi boca.
104[5444]Por tus preceptos me hago inteligente;
por eso aborrezco todo camino de iniquidad.
NUN.
105[5445]Antorcha para mis pies es tu palabra,
y luz para mi senda.
106[5446]Juro, y me resuelvo
a guardar tus justas disposiciones.
107[5447]Abatido estoy en gran manera, oh Yahvé;
dame vida según tu palabra.
108[5448]Te sea grata, Yahvé,
la ofrenda de mis labios,
y enséñame tus designios.
109[5449]Tengo constantemente mi vida en la mano,
pero tu Ley no se aparta de mi memoria.
110[5450]Los malvados me tendieron un lazo,
mas yo no me desvié de tus preceptos.
111[5451]Tus decretos son mi herencia para siempre,
porque constituyen
la alegría de mi corazón.
112[5452]He inclinado mi corazón
a cumplir tus estatutos,
para siempre, hasta el fin.
SAMEC.
113[5453]Aborrezco a los de corazón doble

y amo tu Ley.
114Mi protector y mi escudo eres Tú;
mi esperanza está en tu palabra.
115[5454]Alejaos de mí los malvados;
yo escrutaré las disposiciones de mi Dios.
116Sosténme, como lo tienes prometido,
y viviré;
no desalientes mi esperanza.
117[5455]Sé mi apoyo para que sea salvo y tenga
constantemente mis ojos en tus decretos.
118Tú desprecias
a cuantos se apartan de tus órdenes,
pues su pensamiento es engañoso.
119[5456]Yo tengo por escoria
a todos los impíos de la tierra;
por esto amo tus enseñanzas.
120[5457]Ante Ti se estremece de temor mi carne;
tus juicios me llenan de espanto.
AYIN.
121He abrazado la rectitud y la justicia,
no me entregues
en manos de mis opresores.
122[5458]Responde Tú del bien por tu siervo,
no sea que me opriman los infatuados.
123[5459]Mis ojos desfallecen
de tanto desear tu salvación
y la promesa de liberación.
124Haz con tu siervo según tu benignidad,
e instrúyeme en tus enseñanzas.
125Siervo tuyo soy; dame inteligencia,
a fin de que comprenda tus testimonios.

126[5460]Tiempo es ya de obrar, oh Yahvé;
han hecho escarnio de tu Ley.
127Por eso amo yo tus mandamientos,
por sobre el oro, aun el más puro.
128[5461]Por eso he escogido para mí
todos tus preceptos,
y odio todo camino de impostura.
PE.
129[5462]Tus prescripciones son maravillas;
por eso mi alma las observa.
130[5463]La explicación de tus palabras ilumina,
a los simples les da inteligencia.
131[5464]Abro mi boca y suspiro,
ansioso de tus órdenes.
132Vuélvete hacia mí y seme propicio,
como lo haces
con los que aman tu Nombre.
133[5465]Dirige mis pasos mediante tus palabras,
para que no reine en mí
injusticia alguna.
134[5466]Rescátame de la opresión de los hombres,
y seré obediente a tus preceptos.
135Muestra a tu siervo tu Rostro sereno,
y enséñame tus designios.
136[5467]Ríos de agua han corrido de mis ojos,
porque tu Ley no es observada.
SADE.
137Tú eres justo, Yahvé,
y tu juicio es recto.
138[5468]Con justicia has impuesto tus preceptos,
y con gran benignidad.

139[5469]Mi celo me consume,
porque mis adversarios
olvidan tus palabras.
140[5470]Acendrada en extremo es tu palabra,
y tu siervo la ama.
141[5471]Yo soy pequeño, soy despreciado,
mas no olvido tus preceptos.
142Tu justicia es justicia eterna,
y tu Ley es la verdad.
143Angustia y tribulación vinieron sobre mí,
mas tus sentencias son mis delicias.
144[5472]La justicia de tus decretos es eterna;
instrúyeme en ellos y viviré.
QOF.
145[5473]Clamo con todo mi corazón;
escúchame, Yahvé;
quiero obedecer tus voluntades.
146Te he llamado; sálvame Tú,
y cumpliré tus preceptos.
147[5474]Me anticipo a la aurora y grito,
pues tengo mi esperanza en tus palabras.
148Mis ojos se adelantan
a las vigilias de la noche,
para meditar tu palabra.
149Oh Yahvé, escucha mi voz
según tu misericordia,
y vivifícame conforme a tu justificación.
150Se acercan los que me persiguen inicuamente,
los que se alejan de tu Ley.
151Tú, Yahvé, estás cerca;
y todos tus caminos son verdad.

[152]Desde antiguo tus preceptos me enseñaron
que los estableciste para siempre.
RESCH.
[153][5475]Mira mi aflicción y líbrame,
pues no me he olvidado de tu Ley.
[154][5476]Defiende Tú mi causa y rescátame,
guarda mi vida, conforme a tu promesa.
[155][5477]Lejos está de los impíos la salvación,
porque no se interesan por tus disposiciones.
[156][5478]Tus misericordias son muchas, oh Yahvé,
otórgame vida según tus designios.
[157]Muchos me persiguen y me atribulan,
pero yo no me aparto de tus preceptos.
[158][5479]A la vista de los impostores tuve asco;
ellos no hacían caso de tus palabras.
[159]Mira, Yahvé, que yo amo tus preceptos;
por tu misericordia, consérvame la vida.
[160][5480]La suma de tu palabra es la verdad,
y eternos son todos los decretos de tu justicia.
SIN.
[161][5481]Me persiguen sin causa
los que tienen poder;
pero mi corazón teme a tus palabras.
[162][5482]Y tus oráculos me alegran tanto
como quien halla copioso botín.
[163]Odio la falsedad y le tengo horror;
pero tu Ley la amo.
[164][5483]Siete veces al día te digo mi alabanza
por tus justos juicios.
[165][5484]Mucha es la paz de los que aman tu Ley;
para ellos no hay piedra de escándalo.

166 Aguardo, Yahvé, tu socorro,
mientras practico tus mandamientos.
167 [5485]Mi alma conserva tus enseñanzas,
y las ama sin medida.
168 [5486]Sigo tus preceptos y disposiciones,
porque Tú tienes en vista todos mis caminos.
TAU.
169 [5487]Llegue a Ti, Yahvé, mi clamor,
adiéstrame según tu palabra.
170 Penetre mi súplica hasta llegar a Ti,
y líbrame conforme a tu palabra.
171 [5488]Un himno brotará de mis labios
cuando Tú me hayas enseñado
tus justificaciones.
172 Cante mi lengua tu palabra,
porque todos tus preceptos son justos.
173 [5489]Que tu mano esté cerca para ayudarme,
pues he preferido tus mandamientos.
174 [5490]Ansío la salud
que de Ti viene, oh Yahvé,
y en tu Ley he puesto mis delicias.
175 [5491]Viva, pues, mi alma para alabarte,
y tus decretos sean mi apoyo.
176 [5492]Si me he descarriado,
busca Tú a tú siervo
como oveja perdida,
porque no me he olvidado de tus leyes.

SALMO 119 (120)

Contra la lengua calumniadora

1[5493]*Cántico gradual.*
A Yahvé clamé
en medio de mi tribulación
y Él me escuchó.
2Yahvé, libra mi alma del labio engañoso,
de la lengua astuta.
3[5494]¿Qué te dará o qué te añadirá *(Yahvé)*,
oh lengua astuta?
4Saetas de un potente
aguzadas en ascuas de retama.
5[5495]¡Ay de mí, advenedizo en Mósoc,
alojado en las tiendas de Cedar!
6Demasiado tiempo ha habitado mi alma
entre los que odian la paz.
7[5496]Yo soy hombre de paz; apenas hablo,
y ellos mueven la guerra.

SALMO 120 (121)

El custodio de Israel

1[5497]*Cántico gradual.*
Alzo mis ojos hacia los montes:
¿De dónde me vendrá el socorro?
2Mi socorro viene de Yahvé
que creó el cielo y la tierra.
3[5498]¿Permitirá Él que resbale tu pie?
¿O se dormirá el que te guarda?
4No por cierto: no dormirá,
ni siquiera dormitará,
el Custodio de Israel.
5[5499]Es Yahvé quien te custodia;

Yahvé es tu umbráculo
y se mantiene a tu derecha.
6De día no te dañará el sol,
ni de noche la luna.
7Presérvete Yahvé de todo mal;
Él guarde tu alma.
8[5500]Yahvé custodiará tu salida y tu llegada,
ahora y para siempre.

SALMO 121 (122)

Cántico de los peregrinos

1[5501]Cántico gradual. De David.
Me llené de gozo cuando me dijeron:
"Iremos a la Casa de Yahvé."
2Ya se posan nuestros pies
ante tus puertas, ¡oh Jerusalén!
3[5502]Jerusalén, que estás edificada,
como la ciudad
cuya comunidad le está bien unida.
4[5503]Allá suben las tribus, las tribus de Yah;
es ley para Israel
celebrar allí el Nombre de Yahvé.
5[5504]Allí se han establecido
los tronos para el juicio,
los tronos de la casa de David.
6[5505]Saludad a Jerusalén:
"Gocen de seguridad los que te aman;
7reine la paz dentro de tus muros,
la felicidad en tus palacios."
8Por amor a mis hermanos y amigos

exclamo: Paz sobre ti.
9[5506]A causa del Templo de Yahvé nuestro Dios
te auguro todo bien.

SALMO 122 (123)

Los ojos fijos en Dios

1[5507]*Cántico gradual.*
Levanto mis ojos a Ti
que habitas en los cielos.
2[5508]Como los ojos de los siervos
están fijos en las manos de sus señores;
como los ojos de la sierva
en las manos de su señora,
así nuestros ojos están fijos
en Yahvé nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.
3Apiádate, Yahvé, senos propicio,
porque estamos colmados de desprecio.
4Nuestra alma está muy harta
del escarnio de los saciados,
del oprobio de los soberbios.

SALMO 123 (124)

El lazo roto

1[5509]*Cántico gradual. De David.*
Si Yahvé no hubiera estado con nosotros
—dígalo ahora Israel—
2si no hubiera estado Yahvé de nuestra parte
cuando los hombres

se levantaron contra nosotros,
3nos habrían tragado vivos
al inflamarse contra nosotros su furor;
4entonces nos habrían sumergido las aguas,
el torrente habría pasado sobre nosotros
5[5510]y nuestra alma habría caído
bajo las aguas tumultuosas.
6Bendito sea Yahvé que no nos dio
por presa de sus dientes.
7[5511]Nuestra vida escapó como un pájaro
del lazo de los cazadores.
El lazo se ha roto
y hemos quedado libres.
8[5512]Nuestro socorro está
en el Nombre de Yahvé,
el que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 124 (125)

Firmeza del monte Sión

1[5513]*Cántico gradual.*
Los que confían en Yahvé
son como el monte Sión,
que no será conmovido
y permanecerá eternamente.
2[5514]Como Jerusalén está rodeada de montes,
así Yahvé rodea a su pueblo,
ahora y para siempre.
3[5515]No permanecerá, pues,
el cetro de los impíos
sobre la heredad de los justos;

no sea que también los justos
extiendan sus manos hacia la iniquidad.
4Oh Yahvé, derrama tus favores
sobre los buenos y rectos de corazón.
5Pero a los que se desvían
por senderos tortuosos
échelos Yahvé con los obradores de iniquidad.
¡Paz sobre Israel!

SALMO 125 (126)

Oración por la plena restauración del pueblo

1[5516]*Cántico gradual.*
Cuando Yahvé trajo de nuevo
a los cautivos de Sión,
fue para nosotros como un sueño.
2[5517]Se llenó nuestra boca de risas,
y nuestra lengua de exultación.
Entonces dijeron entre los gentiles:
"Es grande lo que Yahvé ha hecho por ellos."
3[5518]Sí, Yahvé ha obrado con magnificencia
en favor nuestro;
por eso nos llenamos de gozo.
4[5519]Oh Yahvé, cambia nuestro destino
como los torrentes en el Négueb.
5Los que siembran con lágrimas
segaran con júbilo.
6[5520]Yendo, iban llorosos,
llevando la semilla para la siembra;
volviendo, vendrán con exultación,
trayendo sus gavillas.

SALMO 126 (127)

El esfuerzo humano y el regalo divino

1 [5521]*Cántico gradual. De Salomón.*
Si Yahvé no edifica la casa,
en vano trabajan los que la construyen.
Si Yahvé no guarda la ciudad,
el centinela se desvela en vano.
2 [5522]Vano es que os levantéis antes del alba,
que os recojáis tarde a descansar,
que comáis pan de dolores;
porque Él regala a sus amigos
(aun) durante el sueño.
3 [5523]Vedlo: don de Yahvé son los hijos,
el fruto del seno es un regalo.
4 Como flechas en manos del guerrero,
así son los hijos de la juventud.
5 Dichoso el varón
que tiene su aljaba llena de ellos;
no será confundido cuando, en la puerta,
litigue con sus adversarios.

SALMO 127 (128)

El justo bendecido en su hogar

1 [5524]*Cántico gradual.*
Dichoso tú que temes a Yahvé,
que andas en sus caminos.
2 Pues comerás del trabajo de tus manos;
serás bendito, te irá bien:
3 tu esposa, parra fecunda

en el interior de tu casa;
tus hijos, retoños de olivo
alrededor de tu mesa.
4 Así será bendecido el hombre
que teme a Yahvé.
5 [5525]Te bendiga Yahvé desde Sión,
para que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
6 para que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz sobre Israel!

SALMO 128 (129)

Contra los enemigos de Israel

1 [5526]*Cántico gradual.*
Mucho me han combatido
desde mi mocedad,
exclame ahora Israel;
2 [5527]mucho me combatieron desde mi mocedad,
mas no concluyeron conmigo.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores;
abrieron largos surcos;
4 [5528]mas Yahvé, el Justo,
ha cortado las coyundas de los impíos.
5 [5529]Retrocedan confundidos cuantos odian a Sión.
6 [5530]Sean como la hierba de los tejados,
que se seca antes de crecer.
7 No llena de ella su mano el segador,
ni su regazo el que hace gavillas.
8 [5531]No dicen los transeúntes:

"La bendición de Yahvé sea sobre vosotros."
"Os bendecimos en el Nombre de Yahvé."

SALMO 129 (130)

"De profundis"

1[5532]*Cántico gradual.*
Desde lo más profundo clamo a Ti, Yahvé,
2Señor, oye mi voz.
Estén tus oídos atentos al grito de mi súplica.
3[5533]Si Tú recordaras las iniquidades, oh Yah,
Señor ¿quién quedaría en pie?
4[5534]Mas en Ti esta el perdón de los pecados,
a fin de que se te venere.
5[5535]Espero en Yahvé,
mi alma confía en su palabra.
Aguardando está
6[5536]mi alma al Señor,
más que los centinelas el alba.
Más que los centinelas con la aurora
7[5537]cuenta Israel con Yahvé,
porque en Yahvé está la misericordia,
y con Él copiosa redención.
8Y Él mismo redimirá a Israel
de todas sus iniquidades.

SALMO 130 (131)

Infancia espiritual

1[5538]*Cántico gradual. De David.*
Yahvé, mi corazón (ya) no se engríe

ni son altaneros mis ojos.
No ando tras de grandezas
ni en planes muy difíciles para mí;
2[5539]lejos de eso, he hecho a mi alma
quieta y apaciguada
como un niño que se recuesta
sobre el pecho de su madre;
como ese niño, está mi alma en mí.
3[5540]Oh Israel, espera en Yahvé,
desde ahora y para siempre.

SALMO 131 (132)

La promesa hecha a David

1[5541]*Cántico gradual.*
Acuérdate, Yahvé, en favor de David,
de toda su solicitud;
2cómo juró a Yahvé,
e hizo al Fuerte de Jacob este voto:
3“No entraré yo a morar en mi casa,
ni subiré al estrado de mi lecho;
4no concederé sueño a mis ojos
ni descanso a mis párpados,
5hasta que halle un sitio para Yahvé,
una morada para el Fuerte de Jacob.”
6[5542]He aquí que le oímos mencionar en Efrata,
encontrámosle en los campos de Yáar.
7Entrábamos en la morada,
para postrarnos
ante el escabel de sus pies.
8[5543]Oh Yahvé, sube a tu mansión estable,

Tú y el Arca de tu majestad.
9Revístanse de justicia tus sacerdotes
y tus santos rebosen de exultación.
10[5544]Por amor de David tu siervo
no rechaces el rostro de tu ungido.
11[5545]Yahvé juró a David
una firme promesa que no retractará:
“Vástago de tu raza pondré sobre tu trono.
12[5546]Si tus hijos guardaren mi alianza,
y los mandamientos que Yo les enseñare,
también los hijos de ellos
se sentarán sobre tu trono perpetuamente.”
13[5547]Porque Yahvé escogió a Sión;
la ha querido para morada suya:
14[5548]“Este es mi reposo para siempre;
aquí habitaré porque la he elegido.
15[5549]Colmaré su mesa de bendiciones,
saciaré de pan a sus pobres.
16[5550]A sus sacerdotes los vestiré de salud,
y sus santos rebosarán de exultación.
17[5551]Allí haré reflorecer el cuerno de David,
allí preparo una lámpara para mi ungido.
18A sus enemigos vestiré de confusión;
mas sobre él refulgirá mi diadema.”

SALMO 132 (133)

El rebaño reunido

1[5552]*Cántico gradual. De David.*
¡Mirad cuan bueno es y cuan deleitoso
para los hermanos el estar reunidos!

2[5553]Es como el precioso ungüento
sobre la cabeza,
que desciende a la barba,
la barba de Aarón,
y que baja hasta la orla de su vestido.
3[5554]Es como el rocío del Hermón,
que desciende sobre el monte Sión.
Porque allí Yahvé derrama bendición,
vida para siempre.

SALMO 133 (134)

Alabanza perpetua

1[5555]*Cántico gradual.*
Ea, bendecid a Yahvé,
todos los siervos de Yahvé,
los que estáis en la casa de Yahvé,
en las horas de la noche.
2Alzad vuestras manos
hacia el Santuario,
y bendecid a Yahvé.
3Desde Sión te bendiga Yahvé,
el que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 134 (135)

Alabanza de Israel a su Dios

1[5556]¡HalIelú Yah!
Alabad el Nombre de Yahvé;
alabadle vosotros, ciervos de Yahvé,
2los que estáis en la casa de Yahvé,

en los atrios del Templo de nuestro Dios.
[3]Alabad a Yah
porque es un Señor bueno;
cantad salmos a su Nombre,
porque es suave.
[4]Porque Yah se eligió a Jacob,
a Israel como su bien propio.
[5]Porque yo sé esto:
que Yahvé es grande,
y que nuestro Señor es más
que todas las divinidades.
[6][5557]Todo cuanto Yahvé quiere lo hace
en el cielo y en la tierra,
en el mar y en todos los abismos.
[7][5558]Él trae las nubes
desde el extremo de la tierra,
hace la lluvia con los relámpagos,
saca los vientos de sus depósitos.
[8][5559]Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde el hombre hasta el ganado.
[9][5560]Envió signos y prodigios
a ti, oh Egipto,
contra Faraón y contra todos sus vasallos.
[10][5561]Hirió a muchas naciones,
y mató a reyes poderosos:
[11][5562] a Sehón, rey de los amorreos;
y a Og, rey de Basan,
y a todos los reyes de Canaán.
[12]Y dio en herencia la tierra de ellos,
en herencia a Israel, su pueblo.
[13][5563]Yahvé es tu Nombre para siempre;
Yahvé, tu memorial

de generación en generación;
14pues Yahvé protege a su pueblo
y tiene compasión de sus siervos.
15[5564]Los ídolos de los gentiles son plata y oro,
hechuras de manos de hombre:
16tienen boca y no hablan;
tienen ojos y no ven;
17tienen orejas y no oyen,
y no hay aliento en su boca.
18[5565]Semejantes a ellos son quienes los hacen,
quienquiera confía en ellos.
19[5566]Casa de Israel, bendecid a Yahvé;
casa de Aarón, bendecid a Yahvé.
20Casa de Leví, bendecid a Yahvé,
los que adoráis a Yahvé, bendecid a Yahvé.
21[5567]Bendito sea Yahvé desde Sión,
el que mora en Jerusalén.

SALMO 135 (136)

Letanía de la misericordia

1[5568]¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia es para siempre.
2Alabad al Dios de los dioses,
porque su misericordia es para siempre.
3Alabad al Señor de los señores,
porque su misericordia es para siempre.
4Al que, solo, obra grandes maravillas,
porque su misericordia es para siempre.
5Al que creó los cielos con sabiduría,

porque su misericordia es para siempre.
6Al que afirmó la tierra sobre las aguas,
porque su misericordia es para siempre.
7Al que hizo los grandes luminares,
porque su misericordia es para siempre;
8el sol para presidir el día,
porque su misericordia es para siempre;
9[5569]la luna y las estrellas para presidir la noche,
porque su misericordia es para siempre.
10Al que hirió a los egipcios
en sus primogénitos,
porque su misericordia es para siempre,
11y sacó a Israel de en medio de ellos,
porque su misericordia es para siempre;
12con mano fuerte y brazo extendido,
porque su misericordia es para siempre.
13Al que partió en dos el Mar Rojo,
porque su misericordia es para siempre;
14y llevó a Israel a cruzarlo en el medio,
porque su misericordia es para siempre;
15y precipitó a Faraón y su ejército
en el Mar Rojo,
porque su misericordia es para siempre.
16Al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su misericordia es para siempre.
17Al que destrozó a grandes reyes,
porque su misericordia es para siempre;
18y mató a reyes poderosos,
porque su misericordia es para siempre;
19a Sehón, rey de los amorreos,
porque su misericordia es para siempre;

20y a Og, rey de Basan,
porque su misericordia es para siempre;
21[5570]y dio en herencia su tierra,
porque su misericordia es para siempre;
22en herencia a Israel, su siervo,
porque su misericordia es para siempre.
23Al que en nuestro abatimiento
se acordó de nosotros,
porque su misericordia es para siempre;
24y nos libró de nuestros enemigos,
porque su misericordia es para siempre.
25Al que alimenta a toda carne,
porque su misericordia es para siempre.
26Alabad al Dios del cielo,
porque su misericordia es para siempre.

SALMO 136 (137)

Imprecación contra Babilonia

1[5571]Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos y llorábamos,
acordándonos de Sión.
2En los sauces de aquella tierra
colgábamos nuestras cítaras;
3[5572]porque allí nuestros raptores
nos pedían cánticos,
y nuestros atormentadores alegría:
“Cantadnos de los cantares de Sión.”
4[5573] ¿Cómo cantar un cántico de Yahvé
en tierra extraña?
5Si yo te olvido, oh Jerusalén,

olvídese de sí mi diestra.
6 Péguese mi lengua a mi paladar,
si no me acordare de ti;
si no pusiese a Jerusalén
por encima de toda alegría.
7 [5574]Acuérdate, Yahvé,
contra los hijos de Edom,
del día de Jerusalén.
Ellos decían: "¡Arrasad,
arrasadla hasta los cimientos!"
8 [5575]Hija de Babilonia, la devastada:
dichoso aquel que ha de pagarte
el precio de lo que nos hiciste.
9 ¡Dichoso el que tomará tus pequeñuelos
y los estrellará contra la peña!

SALMO 137 (138)

La alabanza de los reyes

1 [5576]*De David.*
Quiero celebrarte, Yahvé,
con todo mi corazón,
porque oíste las palabras de mi boca;
quiero cantarte delante de los reyes.
2 [5577]Me postraré ante tu santo Templo,
y alabaré tu Nombre
por tu misericordia y tu fidelidad;
porque has engrandecido tu Palabra
sobre todas las cosas.
3 [5578]El día en que (te) invoqué Tú me oíste
y multiplicaste la fuerza en mi alma.

4[5579]Te alabarán, Yahvé,
todos los reyes de la tierra
cuando hayan oído los oráculos de tu boca;
5[5580]y cantarán los caminos de Yahvé:
"Grande es ciertamente la gloria de Yahvé.
6Sí, Yahvé, siendo excelso,
pone los ojos en el humilde
y mira como lejos de sí al soberbio."
7Cuando camino en medio de la tribulación,
Tú conservas mi vida;
tiendes tu mano
contra la ira de mis enemigos,
y tu diestra me salva.
8[5581]Yahvé acabará para mí lo que ha comenzado.
Yahvé, tu misericordia
permanece eternamente;
no abandones la obra de tus manos.

SALMO 138 (139)

Himno a la omnisciencia divina

1[5582]*Al maestro de coro. Salmo de David.*
Yahvé, Tú me penetras y me conoces.
2Sabes cuando me siento
y cuando me levanto;
de lejos disciernes mis pensamientos.
3Si ando y si descanso Tú lo percibes,
y todos mis caminos te son familiares.
4[5583]No está todavía en mi lengua la palabra,
y Tú, Yahvé, ya la sabes toda.
5Tú me rodeas por detrás y por delante,

y pones tu mano sobre mí.
6 [5584]Maravillosa sobremanera
es para mí tal ciencia,
demasiado sublime,
superior a mi alcance.
7 [5585]¿Adónde iré que me sustraiga a tu espíritu,
adónde huiré de tu rostro?
8 [5586]Si subiere al cielo, allí estás Tú;
si bajare al abismo, Tú estás presente.
9 [5587]Si tomare las alas de la aurora,
y me posare en el extremo del mar,
10 también allí me conducirá tu mano,
y me tendrá asido tu diestra.
11 [5588]Si dijera:
“Al menos las tinieblas me esconderán”,
y a modo de luz me envolviese la noche.
12 las mismas tinieblas
no serían oscuras para Ti,
y la noche resplandecería como el día,
la oscuridad como la luz.
13 [5589]Tú formaste mis entrañas;
me tejiste en el seno de mi madre.
14 Te alabo
porque te has mostrado maravilloso,
porque tus obras son admirables;
largamente conoces mi alma,
15 y mi cuerpo no se te ocultaba,
aunque lo plasmabas en la oscuridad,
tejiéndolo bajo la tierra.
16 [5590]Tus ojos veían ya mis actos,
y todos están escritos en tu libro;
los días (míos) estaban determinados

antes de que ninguno de ellos fuese.
17[5591]Oh Dios ¡cuán difíciles de comprender
tus designios!
¡Cuán ingente es su número!
18[5592]Si quisiera contarlos,
son más que las arenas;
si llegara al fin,
mi duración sería como la tuya.
19[5593] ¡Oh, si quitaras la vida,
oh Dios, al impío,
y se apartasen de mí
los hombres perversos!
20Porque con disimulo
se rebelan contra Ti;
siendo tus enemigos,
asumen tu Nombre en vano.
21[5594] ¿Acaso no debo odiar, Yahvé,
a los que te odian,
y aborrecer a los que contra Ti se enaltecen?
22Los odio con odio total;
se han hecho mis propios enemigos.
23[5595]Escudríñame, oh Dios, y explora mi corazón,
examíname y observa mi intimidad;
24[5596]mira si ando por el falso camino,
y condúceme por la senda antigua.

SALMO 139 (140)

Oración contra los lazos de la perfidia

1[5597]*Al maestro de coro. Salmo de David.*

[2]Líbrame, Yahvé, del hombre malo;
defiéndeme del hombre violento,
[3]de esos que en su corazón
maquinan cosas perversas,
que provocan contiendas cada día;
[4][5598]afilan su lengua como la serpiente,
tienen veneno de áspid bajo sus labios.
[5][5599]Sálvame, Yahvé, de las manos del inicuo,
guárdame del impío,
de los que intentan hacerme caer.
[6]Los soberbios me esconden lazos,
y tienen mallas como red;
me colocan trampas junto al camino.
[7][5600]Yo digo a Yahvé: Tú eres mi Dios;
escucha, Yahvé, la voz de mi súplica.
[8]Señor Yahvé, poderoso auxilio mío,
Tú cubres mi cabeza
en el día de la batalla.
[9]No satisfagas, Yahvé, los deseos del inicuo,
ni cumplas sus designios.
[10][5601]No levanten cabeza los que me asedian;
caiga sobre ellos la malicia de sus lenguas.
[11][5602]Lluevan sobre ellos carbones encendidos,
precipítalos en abismos,
para no levantarse más.
[12]El hombre de mala lengua
no durará en la tierra;
los infortunios caerán de golpe
sobre el violento.
[13][5603]Sé que Yahvé tomará la defensa del
desvalido,

hará justicia a los pobres.
14 Ciertamente los justos celebrarán tu Nombre;
los rectos habitarán en tu presencia.

SALMO 140 (141)

Oración del justo paciente

1 [5604]*Salmo de David.*
Te he invocado, Yahvé,
socórreme pronto;
escucha mi voz cuando te llamo.
2 [5605]Como el incienso,
suba hacia Ti mi oración;
sea la elevación de mis manos
el sacrificio vespertino.
3 [5606]Pon, Yahvé, una guardia ante mi boca,
un cerrojo en la puerta de mis labios.
4 [5607]No dejes inclinar mi corazón a lo malo,
para consumar acciones impías
con hombres que obran la iniquidad;
ni me dejes tener parte en sus delicias.
5 [5608]Golpéeme el justo y me corrija:
esto es amor;
mas nunca el óleo del pecador
unja mi cabeza,
y aun se elevará mi oración
en sus prosperidades.
6 [5609]Fueron precipitados sus príncipes
junto a la roca,
y habían oído
cuan suaves eran mis palabras.

[7]Como la tierra
que se trabaja rompiéndola,
mis huesos han sido dislocados,
y la tumba se ha abierto.
[8]Mas a Ti, Señor Yahvé,
se dirigen mis ojos;
a Ti recurro,
no derrames mi vida.
[9]Guárdame del lazo
que me han tendido
y de las emboscadas
de los malhechores.
[10]Caigan juntos los impíos
en sus propias redes
al mismo tiempo que yo me salvare.

SALMO 141 (142)

Oración del abandonado

[1][5610]*Maskil. De David. Cuando estaba en la cueva. Oración.*
[2]Con *(toda)* mi voz clamo hacia Yahvé,
a Yahvé imploro con *(toda)* mi voz.
[3][5611]En su presencia derramo mi ansiedad;
ante Él expongo mi angustia.
[4][5612]Pues cuando en mí el espíritu
está por desfallecer,
eres Tú quien conoces mi rumbo.
En el camino por donde voy
me han escondido un lazo.
[5][5613]Miro hacia mi derecha, buscando,

y no veo a nadie que me reconozca;
no hay adonde huir,
ni quien mire por mi vida.
6A Ti, pues, clamo, Yahvé, diciendo:
“Mi refugio eres Tú,
herencia mía en la tierra de los vivientes.”
7Atiende a mi clamor,
porque he caído en extrema desventura.
Sálvame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.
8[5614]Sácame de esta cárcel,
para que dé gracias a tu Nombre.
Conmigo serán coronados los justos
cuando Tú me hayas favorecido.

SALMO 142 (143)

Para saber qué camino seguir

1[5615]*Salmo de David.*
Yahvé, escucha mi oración,
presta oído a mi súplica según tu fidelidad;
óyeme por tu justicia,
2[5616]y no entres en juicio con tu siervo,
porque ningún viviente
es justo delante de Ti.
3El enemigo persigue mi alma,
ha postrado en tierra mi vida;
me ha encerrado en las tinieblas,
como los ya difuntos.
4El espíritu ha desfallecido en mí,
y mi corazón está helado en mi pecho.

5[5617]Me acuerdo de los días antiguos,
medito en todas tus obras,
contemplo las hazañas de tus manos,
6[5618]y extiendo hacia Ti las mías:
como tierra falta de agua,
mi alma tiene sed de Ti.
7[5619]Escúchame pronto, Yahvé,
porque mi espíritu languidece.
No quieras esconder de mí tu rostro:
sería yo como los que bajaron a la tumba.
8[5620]Hazme sentir al punto tu misericordia,
pues en Ti coloco mi confianza.
Muéstrame el camino que debo seguir,
ya que hacia Ti levanto mi alma.
9Líbrame de mis enemigos, Yahvé;
a Ti me entrego.
10[5621]Enséñame a hacer tu voluntad,
porque Tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno;
guíame, pues, por camino llano.
11Por tu Nombre, Yahvé, guarda mi vida;
por tu clemencia
saca mi alma de la angustia.
12[5622]Y por tu gracia acaba con mis enemigos,
y disipa a cuantos atribulan mi alma,
porque soy siervo tuyo.

SALMO 143 (144)

Cántico de victoria

1[5623]*De David.*

Bendito sea Yahvé, mi piedra;
Él adiestra mis manos para la pelea,
mis dedos para la guerra;
2[5624]Él es mi alcázar y mi libertador,
el broquel con que me cubro;
Él es quien me somete los pueblos.
3[5625]Yahvé ¿qué es el hombre
para que de él te ocupes,
el hijo de hombre para que pienses en él?
4El hombre es semejante al soplo del viento;
sus días, como sombra que pasa.
5[5626]Oh Yahvé, inclina tus cielos y desciende;
toca los montes y humearán.
6Arroja tu rayo y dispérsalos,
asesta tus flechas y desconciértalos.
7[5627]Extiende tu mano desde lo alto y arrebátame
sálvame de las muchas aguas,
del poder de gente extranjera,
8que con la boca habla mentiras,
y con la diestra jura en falso.
9[5628]Quiero cantarte, oh Dios, un cántico nuevo,
con el salterio de diez cuerdas te cantaré:
10[5629] "El que da la victoria a los reyes,
que salvó a David, su siervo,
de la fatal espada,
11me ha salvado y me ha librado
de la mano de gente extranjera,
que con la boca habla mentiras
y con la diestra jura en falso.
12[5630]Nuestros hijos son como plantas
que crecen en la flor de su edad;
nuestras hijas, como columnas de ángulo,

talladas para adorno de un palacio.
13Nuestros graneros están llenos,
rebosantes de toda clase de frutos.
Nuestras ovejas, mil veces fecundas,
se multiplican a miríadas
en nuestros campos;
14nuestros bueyes son robustos.
No hay brechas ni salidas
en nuestros muros
ni llanto en nuestras plazas.”
15[5631]Dichoso el pueblo que tanto tiene;
dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

SALMO 144 (145)

Bondad y majestad del Dios Rey

1[5632]*Alabanza. De David.*
A Ti, mi Dios Rey, ensalzaré,
y por los siglos de los siglos
bendeciré tu Nombre.
2Te bendeciré cada día;
y alabaré tu Nombre
por los siglos de los siglos.
3[5633]Grande es Yahvé
y digno de suma alabanza;
su grandeza es insondable.
4Una generación anuncia a la otra tus obras,
y proclama tu poder.
5Hablan de la magnífica gloria
de tu Majestad,
y divulgan tus maravillas.

[6]Cuentan el poderío terrible de tus hechos,
y publican tus grandezas.
[7]Rememoran el elogio de tu inmensa bondad,
y se gozan de tu justicia (diciendo):
[8][5634]"Yahvé es benigno y misericordioso,
magnánimo y grande en clemencia.
[9]Yahvé es bueno con todos,
y su misericordia se derrama
sobre todas sus creaturas."
[10][5635]Todas tus obras te alabarán, Yahvé,
y tus santos te bendecirán.
[11][5636]Publicarán la gloria de tu reino,
y pregonarán tu potestad,
[12]haciendo conocer a los hijos de los hombres
tu poder
y el magnífico esplendor de tu reino:
[13][5637]Tu reino es reino de todos los siglos;
y tu imperio, de generación en generación.
Yahvé es digno de confianza
en todas sus palabras,
y benévolo en todas sus obras.
[14][5638]Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los agobiados.
[15][5639]Los ojos de todos te miran esperando,
y Tú les das a su tiempo el alimento.
[16]Tú abres la mano
y hartas de bondad a todo viviente.
[17][5640]Yahvé es justo en todos sus caminos,
y santo en todas sus obras.
[18][5641]Yahvé cerca está de cuantos le invocan,
de todos los que le invocan de veras.

19[5642]Él hace la voluntad de los que le temen,
oye su clamor y los salva.
20[5643]Yahvé conserva a todos los que le aman,
y extermina a todos los impíos.
21Mi boca dirá la alabanza de Yahvé;
y toda carne bendecirá su santo Nombre
por los siglos de los siglos.

SALMO 145 (146)

Confiar en Dios y no en los hombres

1[5644]¡HalIelú Yah!
Alaba a Yahvé, alma mía.
2[5645]Toda mi vida alabaré a Yahvé;
cantaré salmos a mi Dios
mientras yo viva.
3[5646]No pongáis vuestra confianza
en los príncipes,
en un hijo de hombre,
que no puede salvar.
4[5647]Apenas el soplo le abandona,
él vuelve a su polvo,
y entonces se acaban todos sus designios.
5Dichoso en cambio
quien tiene en su ayuda al Dios de Jacob,
y pone su esperanza en Yahvé, su Dios,
6[5648]Creador del cielo y de la tierra,
del mar y de cuanto contienen.
Él conserva siempre su fidelidad;
7hace justicia a los oprimidos,
y da pan a los hambrientos.

Es Yahvé quien desata a los cautivos;
8 es Yahvé quien abre los ojos de los ciegos;
Yahvé levanta a los agobiados;
Yahvé ama a los justos;
9 Yahvé cuida de los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda,
y trastorna los caminos de los malvados.
10 [5649]Reinará Yahvé para siempre,
el Dios tuyo, oh Sión, de edad en edad.
¡HalIelú Yah!

SALMO 146 (147, 1-11)

Dios bendice al que cree en su bondad

1 [5650]¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno;
salmodiad al Dios nuestro
porque es amable;
bien le está a Él la alabanza.
2 [5651]Es Yahvé quien reconstruye a Jerusalén,
y congrega a los dispersos de Israel;
3 [5652]Él quien sana a los de corazón llagado,
y venda sus heridas;
4 Él quien fija el número de las estrellas,
y a cada una llama por su nombre.
5 [5653]Grande es nuestro Señor,
poderoso en fuerza;
y su sabiduría no tiene medida.
6 Yahvé levanta a los humildes,
y abaja hasta la tierra a los impíos.
7 Ensalzad a Yahvé con acciones de gracias,

cantad al son de la cítara
salmos a nuestro Dios,
[8]que cubre el cielo de nubes,
y prepara la lluvia para la tierra;
que en los montes hace brotar hierba,
y plantas para servir al hombre;
[9][5654]que da su alimento a los ganados,
y a las crías de los cuervos que pían.
[10][5655]Él no se deleita en el vigor del caballo,
ni le agradan los músculos del hombre.
[11][5656]La complacencia de Yahvé
está en los que le temen,
los que se fían en su bondad.

SALMO 147

Cántico de la nueva Jerusalén

[1][5657]Da gloria a Yahvé, oh Jerusalén;
alaba, oh Sión, a tu Dios.
[2][5658]Porque Él ha asegurado
los cerrojos de tus puertas;
ha bendecido tus hijos dentro de ti.
[3][5659]Él ha puesto paz en tus fronteras,
y te alimenta de la flor del trigo.
[4][5660]Él manda sus órdenes a la tierra;
su palabra corre veloz.
[5]Él derrama la nieve como copos de lana;
esparce como ceniza la escarcha.
[6]Él echa su hielo como bocados de pan;
¿quién resistiría su frío?
[7][5661]Él envía su palabra

y los derrite;
hace soplar el viento,
y las aguas corren.
8[5662]Él dio a conocer su palabra a Jacob;
sus estatutos y sus mandatos a Israel.
9[5663]No hizo tal con ninguno de los otros pueblos;
a ellos no les manifestó sus disposiciones.
¡Hallelú Yah!

SALMO 148

Aleluya de las creaturas

1[5664]¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé desde los cielos,
alabadlo en las alturas.
2[5665]Ángeles suyos, alabadlo todos;
alabadle todos, ejércitos suyos.
3Alabadle, sol y luna;
lucientes astros, alabadle todos.
4[5666]Alabadle, cielos de los cielos
y aguas que estáis sobre los cielos:
5[5667]alaben el Nombre de Yahvé,
porque Él lo mandó, y fueron creados.
6[5668]Él los estableció
para siempre y por los siglos;
dio un decreto que no será transgredido.
7[5669]Alabad a Yahvé desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos;
8fuego y granizo, nieve y nieblas,
vientos tempestuosos,
que ejecutáis sus órdenes;

9montes y collados todos,
árboles frutales y todos los cedros;
10bestias salvajes y todos los ganados,
reptiles y volátiles;
11[5670]reyes de la tierra y pueblos todos,
príncipes y jueces todos de la tierra;
12los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños.
13[5671]Alaben el Nombre de Yahvé,
porque solo su Nombre
es digno de alabanza;
su majestad domina la tierra y los cielos.
14[5672]Él ha encumbrado
el cuerno de su pueblo.
Para Él es la alabanza de todos sus santos,
los hijos de Israel,
el pueblo familiar suyo.
¡Hallelú Yah!

SALMO 149

El cántico nuevo

1[5673] ¡Hallelú Yah!
Cantad a Yahvé el cántico nuevo;
resuenen sus alabanzas
en la reunión de los santos.
2[5674]Alégrese Israel en su Hacedor,
y los hijos de Sión regocíjense en su Rey.
3Alaben su Nombre entre danzas;
cántenle al son del tímpano y de la cítara.
4[5675]Porque Yahvé se deleita en su pueblo;

y ha adornado con el triunfo
a los humildes.
5 [5676]Salten de alegría los santos por tal gloria,
griten de júbilo desde sus triclinios.
6 En su boca vibra el elogio de Dios,
y en sus manos espadas de dos filos,
7 [5677]para tomar venganza de las naciones,
y castigar a los gentiles;
8 [5678]para atar a sus reyes con grillos,
y a sus magnates con esposas de hierro;
9 [5679]para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
Gloria es esta para todos sus santos.
¡Hallelú Yah!

SALMO 150

Sinfonía de alabanzas

1 [5680]¡Hallelú Yah!
Alabad al Señor en su Santuario,
alabadlo en la sede de su majestad.
2 [5681]Alabadlo por las obras de su poder,
alabadlo según su inmensa grandeza.
3 [5682]Alabadlo al son de trompeta,
alabadlo con salterio y cítara.
4 Alabadlo con tamboril y danza,
alabadlo con cuerdas y flautas.
5 [5683]Alabadlo con címbalos sonoros,
alabadlo con címbalos que atruenen.
6 [5684]¡Todo lo que respira alabe al Señor!
¡Hallelú Yah!

PROVERBIOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31

INTRODUCCIÓN

El Libro de los Proverbios no es un código de obligaciones, sino un tratado de felicidad. Dios no habla para ser obedecido como déspota, sino para que le creamos cuando nos entrega, por boca del más sabio de los hombres, los más altos secretos de la Sabiduría (en hebreo jokmah). Se trata de una sabiduría eminentemente práctica, que desciende a veces a los detalles, enseñándonos aun, por ejemplo, a evitar las fianzas imprudentes (cf. 6, 1 y nota; 17, 18 y los pasajes concordantes que allí señalamos); a desconfiar de las fortunas improvisadas (13, 11; 20, 21); del crédito (22, 7) y de los hombres que adulan o prometen grandes cosas (20, 19); a no frecuentar demasiado la casa del amigo, porque es propio de la naturaleza humana que él se harte de nosotros y nos cobre aversión (25, 17). Otras veces nos descubre las más escondidas miserias del corazón humano (verbigracia, 28, 13; 29, 19, etc.), y no vacila en usar expresiones cuya exactitud va acompañada de un exquisito humorismo; verbigracia, el

comparar la belleza en una mujer insensata, con un anillo de oro en el hocico de un cerdo (11, 22).

Casi todos los pueblos antiguos han tenido su sabiduría, distinta de la ciencia, y síntesis de la experiencia que enseña a vivir con provecho para ser feliz. Aún hoy se escriben tratados sobre el secreto del triunfo en la vida, del éxito en los negocios, etc. Son sabidurías psicológicas, humanistas, y como tales harto falibles. La sabiduría de la Sagrada Escritura es toda divina, es decir, inspirada por Dios, lo cual implica su inmenso valor. Porque no es ya solo dar fórmulas verdaderas en sí mismas, que pueden hacer del hombre el autor de su propia felicidad, a la manera estoica; sino que es como decir: si tú me crees y te atienes a mis palabras, Yo tu Dios, que soy también tu amantísimo Padre, me obligo a hacerte feliz, comprometiendo en ello toda mi omnipotencia. De ahí el carácter y el valor eminentemente religiosos de este Libro, aun cuando no habla de la vida futura sino de la presente, ni trata de sanciones o premios eternos sino temporales.

El Libro de los Proverbios debe su nombre al versículo 1, 1, donde se dice que su contenido constituyen las "parábolas" o "proverbios" de Salomón. Sin embargo, ni el nombre de parábola, ni el de proverbio, corresponde al hebreo "maschal" (plural meschalim). La Sagrada Escritura llama maschal no solo a las parábolas o semejanzas, sino más bien a todos los poemas didácticos, y en particular a las sentencias y máximas que encierran una enseñanza. Muchas veces el maschal se acerca, por su oscuridad, al enigma.

En el título se expresa el objeto del Libro (ver 1, 1-6). Los primeros nueve capítulos se leen como una

introducción que contiene avisos y enseñanzas generales, mientras los capítulos 10-22, forman un cuerpo de cortas sentencias de Salomón, que versan sobre temas variadísimos, no teniendo conexión unas con otras. A ellas se añade un apéndice que trae "las palabras de los sabios" (22, 17-24, 34). Un segundo cuerpo de sentencias salomónicas, compiladas por los varones de Ezequías, se presenta en los capítulos 25-29, a los cuales se agregan tres colecciones: los proverbios de Agur (30, 1-22), los de la madre de Lamuel (31, 1-9) y el elogio de la mujer fuerte (31, 10-31).

El autor del Libro, con excepción de los apéndices, es, según los títulos (1, 1; 10, 1; 25, 1), el rey Salomón, quien en sabiduría no tuvo igual (III Reyes 5, 9 s.), atribuyéndole la Sagrada Escritura "3.000 sentencias y 1.005 canciones" (III Reyes 4, 32). El presente libro de los Proverbios contiene solamente 550, cuarenta de las cuales repetidas casi textualmente.

Los exégetas creen que la última redacción del libro se hizo en tiempos de Esdras.

PRÓLOGO

PROVERBIOS 1

[1]Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

[2][5685]para aprender sabiduría e instrucción, para entender las palabras sensatas;

[3]para instruirse en la sabiduría, en la justicia, equidad y rectitud;

[4][5686]para enseñar discernimiento a los sencillos, y

a los jóvenes conocimientos y discreción.

[5]Escuche el sabio y acrecerá en saber. El hombre inteligente adquirirá maestría

[6][5687]en entender las parábolas y su sentido misterioso, las sentencias de los sabios y sus enigmas.

[7][5688]El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría; solo los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.

I. SENTENCIAS GENERALES

Las malas compañías

[8][5689]Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre; y no deseches las enseñanzas de tu madre.

[9]Serán una corona de gracia para tu cabeza, un collar para tu cuello.

[10]Hijo mío, si los malvados quieren seducirte, no les des oído;

[11][5690]si te dicen: “Ven con nosotros; pongamos asechanzas a la vida ajena, tendamos por mero antojo celadas al inocente;

[12]traguémoslos vivos, como el sepulcro, enteros, como los que descienden a la fosa;

[13][5691]y hallaremos preciosas riquezas, henchiremos de despojos nuestras casas.

[14]Echa tu suerte con nosotros; sea una sola la bolsa de todos nosotros.”

[15][5692]Hijo mío, no sigas sus caminos; aparta tu pie de sus senderos;

[16]porque sus pies corren al mal, van presurosos a

derramar sangre.
[17][5693]En vano se tiende la red ante los ojos de los
pájaros;
[18][5694]mas ellos arman asechanzas a su propia
sangre, traman maquinaciones contra su propia vida.
[19]Tal es la senda de los codiciosos de ganancia, quita
la vida a los propios dueños.

Llamamiento de la sabiduría

[20][5695]La sabiduría clama en las calles, en las
plazas levanta su voz;
[21]llama donde hay más concurso de gente, en las
puertas de la ciudad expone su doctrina:
[22]¿Hasta cuándo, oh necios, amaréis la necedad?
¿Hasta cuándo los burladores se deleitarán en burlas, y
odiarán los fatuos la sabiduría?
[23][5696]Volveos para *(oír)* mi instrucción, y
derramaré sobre vosotros mi espíritu, quiero enseñaros
mis palabras.
[24]Os convidé y no respondisteis, tendí mis manos, y
nadie prestó atención;
[25]rechazasteis todos mis consejos, y ningún caso
hicisteis de mis amonestaciones.
[26][5697]Por eso también yo me reiré de vuestra
calamidad, y me burlaré cuando os sobrevenga el
espanto,
[27][5698]cuando os sobrevenga cual huracán el terror,
cuando caiga sobre vosotros, como torbellino, la
calamidad, y os acometan la angustia y la tribulación.
[28][5699]Entonces me llamarán, y no les responderé;
madrugarán a buscarme, y no me hallarán,

29[5700]por cuanto aborrecieron la instrucción y abandonaron el temor de Dios,
30no amando mi consejo, y desdeñando mis exhortaciones.
31Comerán los frutos de su conducta, y se saciarán de sus propios consejos.
32Porque la indocilidad lleva a los necios a la muerte, y la prosperidad de los insensatos es causa de su ruina.
33Mas el que me escucha, habitará seguro, y vivirá tranquilo sin temer el mal.

PROVERBIOS 2

Frutos de la sabiduría

1Hijo mío, si acoges mis palabras, y guardas mis preceptos en tu corazón,
2aplicando tu oído a la sabiduría, e inclinando tu corazón a la inteligencia;
3si invocas la prudencia y con tu voz llamas a la inteligencia;
4[5701]si la buscas como la plata, y la exploras como un tesoro,
5[5702]entonces sabrás lo que es el temor de Yahvé, y habrás hallado el conocimiento de Dios.
6Porque Yahvé da la sabiduría; de su boca salen el conocimiento y la inteligencia.
7Él guarda para los buenos la salvación, y es el escudo de los que proceden rectamente;
8[5703]El cubre las sendas de la justicia, y protege los pasos de sus santos.

9 [5704]Entonces conocerás la justicia y la equidad,
la rectitud y todo sendero bueno.
10 [5705]Cuando entrare en tu corazón la sabiduría, y
se complaciere tu alma en el conocimiento,
11 [5706]velará sobre ti la prudencia, y la inteligencia
será tu salvaguardia,
12 [5707]para librarte del camino de los malvados, y
de los hombres de lengua perversa,
13 de aquellos que abandonan el camino recto, para
andar por sendas tenebrosas;
14 que se alegran haciendo el mal, y se deleitan en las
peores perversidades.
15 Siguen caminos tortuosos, y perversas son sus
andanzas.
16 [5708]Ella te librará de la mujer ajena, de la
extraña que usa de dulces palabras,
17 que deja al compañero de su juventud y se olvida
del pacto de su Dios.
18 Su casa está en la vereda de la muerte, y sus pasos
conducen a la ruina.
19 Cuantos entran en ella no retornan, no alcanzan
más las sendas de la vida.
20 Anda tú, pues, por el camino de los buenos; y
sigue las pisadas de los justos.
21 [5709]Porque los rectos habitarán la tierra, y los
íntegros permanecerán en ella.
22 Mas los impíos serán exterminados de la tierra, y
desarraigados de ella los pérfidos.

PROVERBIOS 3

La sabiduría y el temor de Dios

[1][5710]Hijo mío, no te olvides de mi ley; guarda en tu corazón mis preceptos,

[2]porque te darán longevidad, *(felices)* años de vida y prosperidad.

[3]¡Que nunca la misericordia y la verdad se aparten de ti! Átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.

[4]Así hallarás gracia y verdadera sabiduría a los ojos de Dios y a los ojos de los hombres.

[5][5711]Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia.

[6]En todas tus empresas piensa en Él, y Él dirigirá tus caminos.

[7]No te creas sabio a tus ojos, teme a Dios, y huye del mal;

[8][5712]será medicina para tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.

[9][5713]Honra a Dios con tu hacienda, y con las primicias de todos tus frutos;

[10][5714]con eso se llenará de abundancia tus graneros, y tus lagares rebosarán de mosto.

[11]No deseches, hijo mío, la corrección de Yahvé, ni tengas aversión cuando Él te reprenda.

[12][5715]Pues Yahvé castiga a aquel a quien ama, como un padre al hijo en quien se complace.

Preexcelencia de la sabiduría

[13][5716]¡Dichoso el hombre que halló la sabiduría, el varón que ha adquirido la inteligencia!

[14]Mejor es su adquisición que la de la plata; y más preciosos que el oro son sus frutos.

[15]Ella es más apreciable que las perlas; no hay cosa deseable que la iguale.

[16]En su diestra *(trae)* larga vida, en su siniestra riquezas y honores.

[17][5717]Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas.

[18][5718]Es árbol de vida para los que echan mano de ella, y dichoso el que la tiene asida.

[19][5719]Por la sabiduría fundó Dios la tierra, y por la inteligencia estableció los cielos;

[20]por su ciencia fueron abiertos los abismos; y destilan las nubes rocío.

[21]Hijo mío, no se aparten ellas de tus ojos; guarda la sabiduría y la prudencia;

[22]pues serán vida para tu alma y adorno para tu cuello.

[23]Así seguirás confiado tu camino, y no vacilará tu pie.

[24][5720]Te acostarás sin temor; y si te acuestas, tu sueño será dulce.

[25][5721]No tendrás que temer repentinos espantos, ni los ataques de los impíos cuando te acometieren;

[26][5722]porque Yahvé estará a tu lado, y preservará tu pie de quedar preso.

Caridad y paz con el prójimo

[27][5723]No niegues un beneficio al necesitado cuando esté a tu alcance el hacerlo.

[28][5724]No digas a tu prójimo: "Vete y vuelve, mañana te daré", estando en tu poder el *(atenderlo)*.

[29][5725]No maquines ningún mal contra tu prójimo mientras él vive tranquilamente contigo.

[30]Jamás pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho mal.

[31][5726]No envidies al hombre violento, ni sigas sus senderos.

[32]Porque Yahvé detesta al perverso, pero tiene trato íntimo con los justos.

[33]Sobre la casa del malvado pesa la maldición de Yahvé, el cual bendice la morada del justo.

[34][5727]Se burla de los burladores, y da su gracia a los humildes.

[35]La gloria es la herencia de los sabios, en tanto que los necios se acarrean ignominia.

PROVERBIOS 4

Exhortación paternal

[1][5728]Oíd, hijos, las instrucciones de un padre; y prestad atención para aprender prudencia.

[2]Pues os enseño buena doctrina, no abandonéis mis lecciones.

[3]También yo fui hijo de mi padre, tierno y único ante mí madre.

[4]Él me enseñaba y me decía: Retenga tu corazón mis palabras; observa mis preceptos y vivirás.

[5]Adquiere la sabiduría, trata de alcanzar la inteligencia; no te olvides de ella, ni te apartes de los dichos de mi boca.

[6]No la dejes, y ella te guardará; ámala, y será tu defensa.

[7][5729]He aquí el principio de la sabiduría: adquirir la sabiduría, y a trueque de todos tus bienes alcanzar la inteligencia.

[8][5730]Tenla en gran estima, ella te ensalzará; te honrará cuando la estreches en tus brazos.

[9]Ornará tu cabeza con una corona de gracia, y te regalará una magnífica diadema.

El recto camino

[10]Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida.

[11]Yo te enseño el camino de la sabiduría, te conduzco por los senderos de la rectitud.

[12][5731]Andando por ellos no serán acechados tus pasos, y si corres no tropezarás.

[13]Atente a la instrucción, nunca la dejes; guárdala, porque es tu vida.

[14]No sigas los caminos de los impíos, no vayas por la ruta de los malvados.

[15]Esquívala, no pases por ella; apártate de allí y pasa adelante.

[16]Porque ellos no duermen, si antes no han hecho algún mal; no pueden conciliar el sueño, si no han hecho caer a otro.

[17][5732]Comen el pan de la iniquidad, y beben el vino de la violencia.

[18][5733]La senda de los justos es como la luz de la mañana, cuyo resplandor crece hasta ser pleno día.

19 El camino de los malos, en cambio, es como tinieblas; no saben en qué van a tropezar.

20 [5734]Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tus oídos a mis enseñanzas;

21 no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo íntimo de tu corazón.

22 Son vida para quien las halla, salud para todo su cuerpo.

23 Ante toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

24 Evita la perversidad de la lengua, y aleja de ti la maledicencia en el hablar.

25 Miren de frente tus ojos, y tus párpados diríjanse a los pasos que des.

26 Examina los pasos de tu pie y sean rectos todos tus caminos.

27 [5735]No declines ni a la derecha ni a la izquierda, y aparta tu pie del mal.

PROVERBIOS 5

¡Huye de la mujer adúltera!

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría, inclina tu oído a mi enseñanza,

2 para que guardes los consejos y tus labios conserven la instrucción.

3 [5736]Pues los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite;

4 pero su fin es amargo como el ajenjo, cortante como espada de dos filos.

5 Sus pies se encaminan hacia la muerte, sus pasos

llevan al scheol.
[6]No anda por la senda de la vida, va errando por caminos sin saber adónde.
[7]Pues bien, escuchadme, hijos, y no os apartéis de las palabras de mi boca;
[8][5737]desvía de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa.
[9]No sacrifiques tu honor a gente extraña ni tus años a un tirano,
[10]no sea que extraños se harten de tus bienes, y tus fatigas beneficien a casas ajenas,
[11]y al fin tengas que gemir, después de consumir tu carne,
[12][5738]y hayas de exclamar: "¡Cómo he podido aborrecer la instrucción, y rehusar en mi corazón la corrección!
[13]Desoí la voz de los que me adoctrinaban y no quise oír a mis maestros.
[14]Casi he llegado al colmo de los males, en medio del pueblo y de la asamblea."
[15][5739]Bebe el agua de tu aljibe y los raudales que manan de tu pozo.
[16]¿Por qué derramar fuera tus fuentes, por las plazas las corrientes de tu agua?
[17]¡Sean para ti solo, y no para los extraños a tu lado!
[18]¡Sea tu fuente bendita, y alégrate con la esposa de tu mocedad!
[19][5740]¡Sea ella la gacela de tu amor, una cierva graciosa, embriáguenle sus pechos perpetuamente, y su amor te encante en todo tiempo!
[20]¿Por qué, hijo mío, dejarte embaucar por la mujer

extraña y abrazar el seno de la ajena?
[21][5741]Pues ante Yahvé están los caminos del hombre. Él mira todos sus pasos.
[22][5742]El hombre malo será presa de sus propias iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado.
[23]Perecerá por falta de disciplina, y andará perdido a causa de su gran necedad.

PROVERBIOS 6

¡No salgas fiador!

[1][5743]Hijo mío, si saliste fiador de tu prójimo. Si tendiste tu mano a un extraño,
[2]si te ligaste con la palabra de tu boca, y quedaste preso por lo que dijeron tus labios,
[3]haz esto, hijo mío: Recobra la libertad; ya que has caído en manos de tu prójimo. Ve sin tardanza e importuna a tu amigo.
[4]No concedas sueño a tus ojos, ni reposo a tus párpados.
[5]Líbrate, como el corzo, de su mano, como el pájaro de la mano del cazador.

La pereza

[6][5744]Ve, oh perezoso, a la hormiga; observa su obra y hazte sabio.
[7]No tiene juez, ni superior, ni señor,
[8]y se prepara en el verano su alimento, y recoge su comida al tiempo de la mies.

[9][5745]¿Hasta cuándo, perezoso, quedarás acostado?
¿Cuándo despertarás de tu sueño?
[10]Un poco dormir, un poco dormitar, cruzar un poco
las manos para descansar;
[11]y te sobrevendrá cual salteador la miseria, y la
necesidad cual hombre armado.

Contra la doblez

[12][5746]Hijo de Belial es el hombre inicuo, anda con
perversidad en la boca,
[13]guiña los ojos, hace señas con los pies, habla con
los dedos.
[14]En su corazón habita la perversidad; urde el mal en
todo tiempo, y siembra discordias.
[15]Por eso vendrá de improviso su ruina, de repente
será quebrantado sin que tenga remedio.

Siete vicios

[16][5747]Seis son las cosas que aborrece Yahvé, y
una séptima abomina su alma:
[17]Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que vierten
sangre inocente,
[18]corazón que maquina designios perversos, pies que
corren ligeros tras el mal,
[19]testigo falso que respira calumnias, y quien
siembra discordia entre hermanos.

¡Huye de la mujer adúltera!

[20]Guarda, hijo mío, la doctrina de tu padre; y no

desprecies la enseñanza de tu madre.
21Tenlas siempre atadas a tu corazón, enguirnalda
con ellas tu cuello.
22[5748]Te guiarán en tu camino, velarán por ti
cuando durmieres; y hablarán contigo al despertar.
23[5749]Porque el precepto es una antorcha, y la ley
una luz, y senda de vida son las amonestaciones dadas
para corrección.
24Pues te guardarán de la mala mujer, de los halagos
seductores de la ajena.
25No codicies en tu corazón la hermosura de ella, no
te seduzcan sus ojos.
26[5750]Pues por la prostituta uno es reducido a un
pedazo de pan, mientras la casada va a la caza de una
vida preciosa.
27[5751]¿Acaso puede un hombre llevar fuego en el
seno, sin que ardan sus vestidos?
28¿O andar sobre brasas, sin quemarse los pies?
29Así *(sucede con)* aquel que se llega a la mujer de
su prójimo; no quedará sin castigo quien la tocare.
30¿No es acaso despreciado el ladrón que roba para
saciar su apetito cuando tiene hambre?
31Si es hallado, ha de pagar siete veces otro tanto,
tendrá que dar hasta toda la sustancia de su casa.
32Quien comete adulterio con una mujer es un
insensato; quien hace tal cosa se arruina a sí mismo.
33Cosechará azotes e ignominia, y no se borrará su
afrenta.
34[5752]Porque los celos excitan el furor del marido,
y no tendrá compasión en el día de la venganza;
35no se aplacará por ninguna indemnización; no

aceptará regalos, por grandes que sean.

PROVERBIOS 7

Más advertencias contra la mala mujer

1[5753]Hijo mío, ten en cuenta mis palabras, guarda bien dentro de ti mis enseñanzas.
2Presta atención a mis preceptos, y vivirás; guarda mis mandamientos como la niña de tus ojos.
3Átalos a tus dedos, escríbelos en la tabla de tu corazón.
4[5754]Di a la sabiduría: “¡Tú eres mi hermana!” y llama a la inteligencia pariente tuya,
5[5755]para que te preserve de la mujer extraña, de la ajena con sus lisonjeras palabras.
6[5756]Estaba yo a la ventana de mi casa, mirando a través de las celosías,
7y observando a los necios, advertí entre los mancebos a un joven insensato,
8que pasaba por la calle, junto a la esquina, yendo hacia la casa de ella;
9era al caer de la tarde, cuando ya oscurecía, en horas de la noche y en la oscuridad.
10y he aquí que una mujer le sale al paso, con atavíos de ramera y corazón falso,
11una de esas apasionadas y desenfrenadas, cuyos pies no pueden descansar en casa,
12y que se ponen en acecho, ora en la calle, ora en la plaza, y en todas las esquinas.
13Le echa mano y le besa, y con semblante descarado le dice:

14[5757]“Tenía que ofrecer un sacrificio pacífico, hoy he cumplido mis votos.

15Por eso he salido a tu encuentro, para buscarte, y al fin te he hallado.

16He cubierto con colchas mi lecho, con tapices de hilo recamado de Egipto.

17He perfumado mi dormitorio con mirra, con áloe y cinamomo.

18Ven; embriaguémonos de amores hasta la alborada, entreguémonos a las delicias de la voluptuosidad.

19[5758]Pues el marido no está en casa, emprendió un viaje y está lejos,

20llevando consigo un talego de plata; no volverá a casa hasta el día del plenilunio.”

21Le rinde con la abundancia de sus palabras, le arrastra con los halagos de sus labios.

22Al punto va en pos de ella, como el buey que es llevado al matadero, cual loco que corre para corregir al necio,

23[5759]hasta que una saeta le atraviesa el hígado; como el pájaro que se precipita en la red, sin advertir que es una celada contra su vida.

24Escuchadme, pues, hijos míos, atended las palabras de mi boca.

25No se desvíe tu corazón hacia los caminos de ella, ni sigas errando por sus senderos.

26Porque son muchos los que cayeron traspasados por ella, innumerables los fuertes que le deben la muerte.

27[5760]Su casa es el camino del scheol, que lleva a

la morada de la muerte.

PROVERBIOS 8

Invitación de la sabiduría

1[5761]He aquí que la sabiduría levanta la voz, y se hace oír la inteligencia.
2En las altas cimas, junto a la carretera, en las encrucijadas de los caminos es donde se para.
3En las puertas, en las entradas de la ciudad, en los umbrales de las casas, hace ella oír su voz:
4“A vosotros, mortales, me dirijo, mi voz va a los hijos de los hombres.
5Aprended, oh necios, la sabiduría, y vosotros, oh insensatos, la inteligencia.
6Escuchadme que voy a deciros cosas magníficas, y mis labios se abrirán para *(enseñar)* lo recto.
7Porque verdad proclama mi boca, y mis labios abominan la maldad.
8Justos son todos los dichos de mi boca; nada hay en ellos de torcido o perverso.
9Todos son rectos para quien tiene inteligencia, y justos para quien llegó a entender.
10[5762]Recibid mi instrucción, y no la plata, y la sabiduría, antes que el oro escogido.
11Pues la sabiduría vale más que perlas, y todas las cosas deseables no la igualan.

Preexcelencia de la sabiduría

12[5763]Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y

poseo el conocimiento más profundo.
[13]Temer a Yahvé es detestar el mal; yo abomino la soberbia, la altivez, el mal camino y la boca perversa.
[14][5764]Mío es el consejo y la prudencia, mía la inteligencia y mía la fuerza.
[15][5765]Por mí reinan los reyes y los príncipes administran la justicia.
[16]Por mí mandan los gobernantes, los grandes y todos los jueces de la tierra.
[17]Yo amo a los que me aman; y los que me buscan me hallarán.
[18]En mi mano están la riqueza y la gloria, los bienes duraderos y la justicia.
[19]Mi fruto es mejor que el oro más puro, y mis productos son mejores que la plata escogida.
[20]Yo voy por las sendas de la justicia por medio del recto camino,
[21]para dar bienes a mis amigos, y henchir sus tesoros.

Origen divino de la sabiduría

[22][5766]El Señor me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras más antiguas.
[23]Desde la eternidad fui constituida, desde los orígenes, antes que existiera la tierra.
[24]Antes que los abismos fui engendrada yo; no había aún fuentes ricas en aguas.
[25]Antes que fuesen asentados los montes; antes que los collados fui yo dada a luz,
[26]cuando aún no había creado Él la tierra ni los

campos, ni el primer polvo del orbe.
27[5767]Cuando estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó el horizonte sobre la faz del abismo;
28cuando fijó las nubes en lo alto, y dio fuerza a las aguas de la profundidad;
29cuando señaló sus límites al mar, para que las aguas no traspasasen sus orillas; cuando puso los cimientos de la tierra,
30entonces estaba yo con Él, como arquitecto, deleitándome todos los días y me regocijaba delante de Él continuamente.
31[5768]Me holgaba en el orbe de la tierra, teniendo mi delicia en los hijos de los hombres.
32Y ahora, hijos, oídme: Dichosos aquellos que siguen mis caminos.
33Escuchad la instrucción, y sed sabios; y no la rechacéis.
34Bienaventurado el hombre que me oye, y vela a mis puertas día tras día, aguardando en el umbral de mi entrada.
35Porque quien me halla a mí, ha hallado la vida, y alcanza el favor de Yahvé.
36[5769]El que a mí me ofende daña a su propia alma; todos los que me odian, aman la muerte.

PROVERBIOS 9

El banquete de la sabiduría

1[5770]La sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado sus siete columnas;
2inmoló sus víctimas, mezcló su vino, y tiene

preparada su mesa.

[3]Envió sus doncellas y clama sobre las cimas más altas de la ciudad:

[4][5771]“¡El que es simple venga aquí!” y al falto de inteligencia le dice:

[5][5772]“Venid, y comed de mi pan; y bebed el vino que yo he mezclado.

[6]Dejad ya la necedad, y viviréis, y caminad por la senda de la inteligencia.”

[7][5773]Quien reprende al escarnecedor se afrenta a sí mismo, y el que corrige al impío, se acarrea baldón.

[8]No corrijas al escarnecedor, no sea que te odie; corrige al sabio, y te amará.

[9]Da al sabio *(consejo)*, y será más sabio; enseña al justo, y crecerá en doctrina.

[10][5774]El principio de la sabiduría consiste en el temor de Dios, y conocer al Santo es inteligencia.

[11]Pues por mí se multiplicarán tus días, y se aumentaran los años de tu vida.

[12]Si eres sabio, lo serás en bien tuyo, y si mofador, tú solo lo pagarás.

Invitación de la necedad

[13][5775]Una mujer insensata y turbulenta, una ignorante que no sabe nada,

[14]se sienta a la puerta de su casa, sobre una silla, en las colinas de la ciudad,

[15]para invitar a los que pasan, a los que van por su camino:

[16]“¡El que es simple, venga aquí!”; y al falto de

inteligencia le dice:

[17][5776]“Las aguas hurtadas son *(más)* dulces; y el pan comido clandestinamente es *(más)* sabroso.”

[18][5777]Y él no advierte que allí hay muerte, y que los convidados de ella van a las profundidades del scheol.

II. PRIMERA COLECCIÓN DE SENTENCIAS DE SALOMÓN

PROVERBIOS 10

La sabiduría y la necedad

[1][5778] Parábolas de Salomón. Un hijo sabio es la alegría de su padre, y un hijo necio el desconsuelo de su madre.

[2][5779]Nada aprovechan los tesoros de iniquidad, pero la justicia libra de la muerte.

[3][5780]Yahvé no permite que el justo sufra hambre, al par que desatiende los apetitos de los malvados.

[4]La mano indolente empobrece, y la mano laboriosa enriquece.

[5]Quien en verano recoge, es hijo sabio; el que ronca en la siega, se acarrea deshonra.

[6]La bendición *(descansa)* sobre la cabeza del justo, mientras los labios de los malvados encubren la maldad.

[7]La memoria del justo será bendita, pero el nombre de los malos es podredumbre.

[8]El sabio de corazón acepta los preceptos, el necio de labios, en cambio, caerá.

[9][5781]Quien procede con rectitud anda seguro, mas el que tuerce sus caminos vendrá a ser descubierto.

[10]Quien guiña los ojos causa dolores; y el necio de labios va a la perdición.

[11]Fuente de vida es la boca del justo; mas los labios de los malvados encubren la injusticia.

[12][5782]El odio suscita contiendas, el amor, empero, cubre todas las faltas.

[13]En los labios del prudente se halla la sabiduría, mas para las espaldas del que no tiene juicio es la vara.

[14]Los sabios conservan su saber, mas la boca del necio se apresura en causar ruina.

[15][5783]La hacienda del rico es su plaza fuerte, la desgracia de los pobres es su misma pobreza.

[16]Los trabajos del justo son para vida, las ganancias del impío, para pecado.

[17]Va por senda de vida quien hace caso de la corrección, anda descarriado quien no acepta la reprensión.

[18]El que disimula el odio tiene labios mentirosos, y quien esparce calumnias es un insensato.

[19][5784]En el mucho hablar no falta pecado, el sabio ahorra sus palabras.

[20]Plata finísima es la lengua del justo, mas el corazón del malvado vale muy poco.

[21]Nutren a muchos los labios del justo, mas los necios mueren por falta de inteligencia.

[22]La bendición de Yahvé da prosperidad, nuestro afán no le añade nada.

[23]Es como un juego para el necio el hacer mal, y para el sensato el ser sabio.

24[5785]Sobrevendrá al impío el mal que teme, mas a los justos se les concede lo que desean.
25Como pasa el torbellino, así desaparece el impío, mas el justo queda cimentado para siempre.
26[5786]Como el agraz para los dientes, y el humo para los ojos, así es el perezoso para el que le manda.
27El temor de Yahvé alarga la vida, mas los años de los malvados serán abreviados.
28[5787]La esperanza de los justos se transforma en gozo, la expectación de los malos en humo.
29El camino de Yahvé es una fortaleza para el hombre recto, pero causa de ruina para los obradores de iniquidad.
30[5788]Nunca vacilará el justo, pero los impíos no subsistirán sobre la tierra.
31La boca del justo brota sabiduría, la lengua perversa será cortada.
32Los labios del justo conocen la benevolencia, mas de la boca de los malvados sale la perversidad.

PROVERBIOS 11

La virtud y el vicio

1[5789]La balanza falsa es abominación para Yahvé, la pesa cabal es lo que le agrada.
2[5790]Si viene la soberbia, viene también la ignominia, mas la sabiduría habita con los humildes.
3[5791]A los rectos los guía su rectitud, a los pérfidos los arruina su propia perfidia.
4[5792]De nada sirven las riquezas en el día de la ira, mas la justicia libra de la muerte.

[5]La justicia endereza el camino del hombre recto,
mientras que el malvado cae por su propia malicia.
[6]A los rectos los salva su justicia; pero los pérfidos
quedan presos en su propia maldad.
[7][5793]Con la muerte muere la esperanza del impío,
se desvanecen las ilusiones de los inicuos.
[8][5794]El justo es librado de la tribulación, y en su
lugar será atribulado el malvado.
[9][5795]Con su boca el impío arruina a su prójimo,
mas los justos se salvan mediante la ciencia.
[10]Cuando prosperan los justos se alegra la ciudad, y
cuando perecen los impíos hay júbilo.
[11]Con la bendición de los buenos se engrandece un
pueblo, la boca de los malos es su ruina.
[12][5796]Quien desprecia a su prójimo es un
insensato; el varón prudente se calla.
[13]El maldiciente revela los secretos, mas el de
espíritu fiel los mantiene ocultos.
[14][5797]Por falta de dirección cae el pueblo; donde
abunda el consejo hay bienestar.
[15][5798]Sufrirá males quien por otro da fianza, el
que rehúsa dar fianza vive tranquilo.
[16]La mujer graciosa alcanza honor, así como los
poderosos adquieren riqueza.
[17]El misericordioso hace bien a su propia alma, el
cruel inflige heridas a su misma carne.
[18]El trabajo del impío es ilusorio, mas el que
siembra justicia tiene segura la recompensa.
[19]Como la justicia *(conduce)* a la vida, así el que va
tras el mal *(corre)* a la muerte.
[20][5799]El corazón perverso es abominable a Yahvé,

pues Él se complace en los que proceden con sinceridad.

[21]Tarde o temprano será castigado el malvado, pero la descendencia de los justos será puesta en salvo.

[22][5800]Anillo de oro en hocico de cerdo es la belleza de una mujer insensata.

[23]Los deseos de los justos se dirigen solamente al bien: el afán de los malos es encender su ira.

[24][5801]Hay quienes reparten liberalmente y se enriquecen; y hay quien ahorra más de lo justo, y permanece pobre.

[25]El alma benéfica será saciada, y el que riega será regado.

[26][5802]Al que retiene el trigo, le maldice el pueblo, mientras que sobre la cabeza del que lo vende desciende bendición.

[27]Cosa agradable busca quien busca el bien; mas el que busca el mal, *(del mal)* será alcanzado.

[28]Quien en sus riquezas confía, caerá, pero el justo, como la fronda del árbol, retoña.

[29][5803]Quien perturba su casa, heredará viento, y el necio será esclavo del cuerdo.

[30]Árbol de vida son los frutos del justo; y quien gana los corazones es sabio.

[31][5804]Si el justo ya en la tierra tiene su paga, ¿cuánto más el inicuo y el pecador?

PROVERBIOS 12

Diversas conductas: la del sabio y la del necio

[1][5805]Quien ama la corrección, ama la sabiduría; quien odia la corrección es un insensato.

[2]El bueno gana el favor de Yahvé, el cual condena al hombre de mala intención.

[3]La malicia no es fundamento firme para el hombre, la raíz de los justos, en cambio, es inconmovible.

[4]Como la mujer virtuosa es la corona de su marido así la desvergonzada es como carcoma de sus huesos.

[5]Los pensamientos de los justos son equidad, mas los consejos de los malvados son fraude.

[6][5806]Las palabras de los impíos son emboscada a sangre ajena, la boca de los rectos los salva.

[7]Se da un vuelco a los impíos y dejan de ser, en tanto que la casa de los justos sigue en pie.

[8]El hombre es alabado según su sabiduría, mas el perverso de corazón es despreciado.

[9][5807]Más vale un hombre humilde que sabe ganarse la vida, que el ostentoso que tiene escasez de pan.

[10]El justo mira por las necesidades de su ganado, mas las entrañas de los impíos son crueles.

[11]El que labra su tierra se saciará de pan; correr tras cosas vanas es necedad.

[12]El impío quiere vivir de la presa de los malos, la raíz del justo produce *(lo necesario para la vida)*.

[13][5808]El pecado de los labios constituye un lazo peligroso, mas el justo se libra de la angustia.

[14]Del fruto de su boca se sacia uno de bienes, y según las obras de sus manos será su premio.

[15][5809]Al necio su proceder le parece acertado, el sabio, empero, escucha consejos.

[16][5810]El necio al momento muestra su ira, el prudente disimula la afrenta.

Pecados de la lengua

[17]Quien profiere la verdad, propaga la justicia, pero el testigo mentiroso sirve al fraude.

[18][5811]Hay quien con la lengua hiere como con espada, mas la lengua del sabio es medicina.

[19]La palabra veraz es para siempre, la lengua mentirosa solo para un momento.

[20][5812]Lleno de fraude es el corazón del que maquina el mal, pero lleno de alegría el de los que aconsejan la paz.

[21][5813]Sobre el justo no cae ningún mal, sobre los impíos, empero, una ola de adversidades.

[22]Abomina Yahvé los labios mentirosos, pero le son gratos quienes obran fielmente.

[23][5814]El hombre prudente encubre su saber, mas el corazón de los necios pregona su necedad.

Laboriosidad

[24]La mano laboriosa será señora, la indolente, tributaria.

[25][5815]Las congojas del corazón abaten al hombre, mas una palabra buena le alegra.

[26]El justo muestra a los otros el camino, el ejemplo de los malos, en cambio, los desvía.

[27][5816]El holgazán no asa la caza, pero el laborioso, gana preciosa hacienda.

[28]En la senda de la justicia está la vida; en el camino que ella traza no hay muerte.

PROVERBIOS 13

Distinta suerte del sabio y del necio

[1][5817]El hijo sabio acepta la corrección de su padre; el burlador no hace caso de la reprensión.

[2]El hombre *(de bien)* se hartará del fruto de su boca, el alma de los pérfidos, en cambio, de la violencia.

[3]Quien guarda su boca, guarda su alma; quien habla inconsideradamente se arruina a sí mismo.

[4][5818]El perezoso tiene deseos que no se cumplen, el alma del laborioso se saciará.

[5]El justo aborrece la palabra mentirosa, el impío infama y obra vergonzosamente.

[6]La justicia protege los pasos del hombre recto, la malicia causa la ruina del pecador.

[7][5819]Hay quien se jacta de rico, y nada tiene, y quien se hace el pobre, y es acaudalado.

[8][5820]Con las riquezas el hombre *(rico)* rescata su vida; el pobre, empero, no necesita temer la amenaza.

[9][5821]La luz de los justos difunde alegría, en tanto que la lámpara de los impíos se apaga.

[10][5822]La soberbia no causa sino querellas, la sabiduría está con los que toman consejo.

[11]Los bienes ganados sin esfuerzo tienden a desaparecer, mas el que los junta a fuerza de trabajo los aumenta.

[12]Esperanza que se dilata hace enfermo el corazón; pero es árbol de vida el deseo cumplido.

[13][5823]Quien menosprecia la palabra se pierde; quien respeta el precepto será recompensado.

[14][5824]La enseñanza del sabio es fuente de vida, para escapar de los lazos de la muerte.

15[5825]Buenos modales ganan favores, mas la conducta de los pérfidos queda estéril.
16Todo varón prudente obra con reflexión, el necio derrama su locura.
17El mensajero infiel se precipita en la desgracia, el mensajero fiel se procura salud.
18Pobreza e ignominia a quien desecha la corrección, honra a quien escucha la amonestación.
19[5826]Deseo cumplido recrea al alma, pero el necio abomina apartarse del mal.
20[5827]Quien anda con sabios, sabio será, quien con necios, acabará siendo necio.
21A los pecadores los persigue la desventura, mas los justos serán recompensados con bienes.
22[5828]Los buenos tienen como herederos los hijos de los hijos; mas la hacienda del pecador queda reservada para el justo.
23[5829]Los barbechos de los pobres dan pan en abundancia, pero hay quien disipa *(la hacienda)* por falta de juicio.
24Quien hace poco uso de la vara quiere mal a su hijo; el que lo ama, le aplica pronto el castigo.
25[5830]El justo come y satisface su apetito, en tanto que el vientre del malo padece hambre.

PROVERBIOS 14

La sabiduría, maestra de la vida

1[5831]La mujer sabia edifica su casa, la necia con sus manos la derriba.
2El que teme a Yahvé, va por el camino derecho, el

que lo menosprecia, camina por sendas tortuosas.
3 En la boca del necio está el azote de su orgullo; mas a los sabios les sirven de guarda sus labios.
4 Sin bueyes queda vacío el pesebre; en la mies abundante se muestra la fuerza del buey.
5 El testigo fiel no miente, el testigo falso, empero, profiere mentiras.
6 [5832]El mofador busca la sabiduría, y no da con ella; el varón sensato, en cambio, se instruye fácilmente.
7 [5833]Toma tú el rumbo opuesto al que sigue el necio, pues no encuentras en él palabras de sabiduría.
8 [5834]La sabiduría del prudente está en conocer su camino, mas a los necios los engaña su necedad.
9 [5835]El necio se ríe de la culpa; mas entre los justos mora la gracia.
10 El corazón conoce sus propias amarguras, y en su alegría no puede participar ningún extraño.
11 La casa de los impíos será arrasada, pero florecerá la morada de los justos.
12 [5836]Caminos hay que a los ojos parecen rectos, mas en su remate está la muerte.
13 [5837]Aun en la risa siente el corazón su dolor, y la alegría termina en tristeza.
14 De sus caminos se harta el insensato, como de sus frutos el hombre de bien.
15 [5838]El simple cree cualquier cosa, el hombre cauto mira dónde pone su pie.
16 [5839]El sabio es temeroso y se aparta del mal; el fatuo se arroja sin pensar nada.
17 El que pronto se enoja comete locuras, y el malicioso será odiado.

[18]Los simples recibirán por herencia la necedad, mientras los juiciosos se coronan de sabiduría.

[19]Se postran los malos ante los buenos, y los impíos a las puertas de los justos.

[20][5840]El pobre es odioso aun a su propio amigo, el rico tiene numerosos amigos.

[21][5841]Peca quien menosprecia a su prójimo, bienaventurado el que se apiada de los pobres.

[22]¡Cómo yerran los que maquinan el mal! ¡Y cuánta gracia y verdad obtienen los que obran el bien!

[23]En todo trabajo hay fruto, mas el mucho hablar solo conduce a la miseria.

[24][5842]Las riquezas pueden servir de corona para un sabio, mas la necedad de los necios es siempre necedad.

[25]El testigo veraz salva las vidas; pero el que profiere mentiras es un impostor.

[26]Del temor de Yahvé viene la confianza del fuerte, y sus hijos tendrán un refugio.

[27]El temor de Yahvé es fuente de vida para escapar de los lazos de la muerte.

[28][5843]La gloria del rey está en el gran número de su pueblo; la escasez de gente es la ruina del príncipe.

[29][5844]El tardo en airarse es rico en prudencia, el impaciente pone de manifiesto su necedad.

[30][5845]Un corazón tranquilo es vida del cuerpo, carcoma de los huesos es la envidia.

[31][5846]Quien oprime al pobre ultraja a su Creador, mas le honra aquel que del necesitado se compadece.

[32][5847]Al malvado le pierde su propia malicia; el justo, al contrario, tiene esperanza cuando muere.

[33]En el corazón del prudente mora la sabiduría; incluso los ignorantes la reconocerán.
[34][5848]La justicia enaltece a un pueblo; el pecado es el oprobio de las naciones.
[35]El ministro sabio es para el rey objeto de favor, el inepto, objeto de ira.

PROVERBIOS 15

Otras ventajas de la sabiduría

[1][5849]Una respuesta blanda calma el furor, una palabra áspera excita la ira.
[2][5850]La lengua de los sabios hace amable la sabiduría, la boca de los fatuos profiere sandeces.
[3]En todo lugar están los ojos de Yahvé, observando a malos y buenos.
[4]Mansedumbre de lengua, árbol de vida; lengua perversa, quebranto del corazón.
[5]El necio desprecia la corrección de su padre; mas quien acepta la amonestación se hace más sabio.
[6]En la casa del justo abunda la hacienda; en tanto que en las empresas del impío hay pérdidas.
[7]La lengua de los sabios difunde la sabiduría; no así el corazón del insensato.
[8][5851]Yahvé detesta el sacrificio de los malos, y le agrada la oración de los buenos.
[9]El camino del malvado es abominación para Yahvé, el cual ama a aquel que sigue la justicia.
[10][5852]Lección dura recibe el que abandona el camino; halla la muerte, quien aborrece la corrección.
[11][5853]El scheol y el abismo están *(patentes)* ante

Yahvé, ¡cuánto más los corazones de los hombres!
[12]El burlador no ama al que le reprende, ni se junta con sabios.
[13][5854]El corazón alegre hace el rostro amable; mas la tristeza del corazón quebranta el espíritu.
[14]El corazón inteligente busca la sabiduría, la boca del necio se pace con sandeces.
[15]Los días del pobre son todos malos; pero la alegría del corazón es un banquete sin fin.
[16][5855]Más vale poco con temor de Yahvé, que grandes tesoros con inquietud.
[17]Mejor un plato de legumbres con amor, que buey cebado y odio a la mesa.
[18]La ira del hombre provoca contiendas, la mansedumbre apacigua las rencillas.
[19]El camino del perezoso es como un seto de espinas, la senda de los rectos es llana.
[20]El hijo sabio es la alegría de su padre, el necio desprecia a su propia madre.
[21]Le gusta al fatuo la necedad, al prudente el marchar por el recto camino.
[22]Fracasan los planes si no hay consejo, pero prosperan con numerosos consejeros.
[23][5856]Alegrase uno de la *(buena)* respuesta de su boca; ¡cuán buena una palabra dicha a tiempo!
[24]El sabio va hacia arriba siguiendo la senda de la vida, para apartarse del scheol que está abajo.
[25][5857]Yahvé derriba la casa de los soberbios, y afirma la heredad de la viuda.
[26]Son abominables a Yahvé los pensamientos de los malos, pero son puras *(ante Él)* las palabras amables.

[27]Perturbador de su casa es el codicioso; el que aborrece las dádivas vivirá.

[28][5858]El corazón del justo medita para responder, la boca de los impíos rebosa de maldades.

[29][5859]Lejos está Yahvé de los malvados, mas oye la oración de los justos.

[30]La luz de los ojos alegra el corazón, y una buena nueva da fuerza a los huesos.

[31]Quien escucha la amonestación saludable, morará entre los sabios.

[32]El que rechaza la corrección desprecia su propia alma, quien escucha la amonestación adquiere entendimiento.

[33][5860]El temor de Dios es escuela de sabiduría, y a la gloria precede la humildad.

PROVERBIOS 16

La divina providencia

[1][5861]Del hombre es preparar el corazón, mas la respuesta de la lengua viene de Yahvé.

[2]Todos los caminos parecen limpios a los ojos del hombre, pero es Dios quien pesa los espíritus.

[3]Encomienda a Yahvé tus planes, y tendrán éxito tus proyectos.

[4][5862]Todo lo ha creado Yahvé para su fin, aun al impío para el día aciago.

[5][5863]Todo altivo de corazón es abominación para Yahvé, será castigado indefectiblemente.

[6]Con misericordia y fidelidad se expía la culpa, y con el temor de Dios *(el hombre)* se aparta del mal.

[7]Cuando los caminos de un hombre son agradables a Yahvé, Este reconcilia con él a sus enemigos.

[8][5864]Mejor poco con justicia, que grandes ganancias con injusticia.

[9][5865]El corazón del hombre proyecta sus caminos, pero Yahvé dirige sus pasos.

Deberes del rey

[10][5866]Los labios del rey pronuncian oráculos; no peca su boca cuando dicta sentencia.

[11][5867]Balanza y platillos justos son de Dios, y obra suya son todas las pesas de la bolsa.

[12]Aborrecen los reyes a los malhechores, pues la justicia es el apoyo del trono.

[13]Placen a los reyes los labios justos, y les agradan los que hablan con rectitud.

[14]La ira del rey anuncio es de muerte; pero el varón sabio la aplaca.

[15][5868]El semblante alegre del rey significa vida, y su favor es como nube de lluvia primaveral.

El infinito valor de la sabiduría

[16]Adquirir sabiduría vale más que el oro, y mejor que la plata es poseer la inteligencia.

[17]La senda de los justos es huir del mal; guarda su alma el que guarda sus pasos.

[18][5869]La soberbia precede a la caída, y la altivez de espíritu a la ruina.

[19]Mejor ser humilde con los humildes, que repartir despojos con los soberbios.

[20][5870]El que está atento a la palabra, saca provecho, y el que confía en Yahvé es dichoso.
[21]El sabio de corazón es llamado prudente; y la dulzura en el hablar aumenta los frutos de la enseñanza.
[22][5871]Fuente de vida es la sabiduría para quien la posee pero el castigo del necio es su necedad.
[23]El corazón del sabio es maestro de su boca, en sus labios crece la doctrina.
[24][5872]Panal de miel son las palabras amables; delicia del alma y medicina de los huesos.
[25]Camino hay que al hombre le parece recto, pero en su remate está la muerte.
[26][5873]El que se afana, para sí se afana; a esto le estimula su boca.
[27]El hombre perverso se cava la desventura; sobre sus labios hay como llamas de fuego.
[28][5874]El hombre depravado provoca contiendas, y el chismoso siembra discordia entre los amigos.
[29]El inicuo halaga a su prójimo y así lo lleva por malos caminos.
[30]Cuando uno guiña los ojos maquina maldades, y cuando se muerde los labios, las lleva a cabo.
[31]Corona de gloria es la canicie, se la halla en el camino de la justicia.
[32][5875]El hombre sosegado es superior al valiente, y el que es señor de sí vale más que el conquistador de una ciudad.
[33][5876]En el regazo se echan las suertes, pero de Yahvé depende toda decisión.

PROVERBIOS 17

Superioridad del sabio

1[5877]Más vale un bocado de pan seco en paz, que una casa llena de carne de víctimas con discordia.

2Un siervo prudente se hace señor de un hijo desvergonzado, y repartirá la herencia en medio de los hermanos.

3[5878]El crisol prueba la plata, la hornaza el oro, mas los corazones los prueba Yahvé.

4El malvado está atento a labios que infaman; el mentiroso da oídos a la lengua maligna.

5[5879]Quien escarnece al pobre insulta a su Hacedor; y el que se alegra del mal no quedará impune.

6Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y gloria de los hijos, sus padres.

7Al necio no le esta bien el lenguaje sentencioso, ¡cuánto menos al príncipe una lengua mentirosa!

8[5880]Piedra preciosa es la dádiva a los ojos del que la recibe, a cualquier parte que se vuelva tiene éxito.

9[5881]Quien cubre una falta, conquista amistad; quien la propala, desune a los amigos.

10Da más resultado la reprensión en un sensato, que cien azotes en un necio.

11[5882]El malo no busca más que revueltas; pero le será enviado un cruel mensaje.

12[5883]Mejor es dar con una osa que perdió sus cachorros, que con un loco en su locura.

13Quien devuelve mal por bien, no verá su casa libre de desventura.

14[5884]Comenzar un pleito es dar suelta a las aguas; retírate antes que recrudezca la querella.

[15]Quien absuelve a un reo, y quien condena a un justo, ambos son abominables ante Yahvé.

[16]¿De qué sirve en manos del insensato la plata? ¿Podrá acaso comprar sabiduría, ya que no posee entendimiento?

[17]Un amigo ama en todo tiempo, es un hermano nacido para tiempos adversos.

[18][5885]Hombre falto de juicio es quien estrecha la mano, y sale por fiador de otros.

[19][5886]Quien busca riñas ama el pecado; el que alza su puerta marcha hacia la ruina.

[20]El corazón perverso no halla dicha, y la lengua dolosa se acarrea calamidad.

[21]Quien engendra a un necio para pesar suyo será; no tendrá alegría el que lo engendró.

[22][5887]El corazón alegre es una excelente medicina; mas un espíritu abatido reseca los huesos.

[23]El impío acepta regalos ocultamente, para torcer los caminos de la justicia.

[24][5888]Ante el rostro del sensato está la sabiduría, pero los ojos del necio vagan hasta el cabo del mundo.

[25]El hijo necio es la aflicción de su padre, y la amargura de la que le dio a luz.

[26]No es bueno castigar al justo, ni condenar a príncipes por su rectitud.

[27]Ahorra sus palabras quien posee la sabiduría, y es de ánimo reservado el que tiene inteligencia.

[28][5889]Aun el necio, si calla, es reputado por sabio, y por inteligente, si cierra sus labios.

PROVERBIOS 18

Sabiduría práctica

[1][5890]Va tras sus propios deseos el que se separa *(del amigo);* todo su empeño consiste en pleitear.
[2][5891]Al necio no le gusta ser sensato, se deja llevar por los gustos de su corazón.
[3][5892]Con la impiedad llega también la ignominia, y con la ignominia la deshonra.
[4][5893]Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, torrente caudaloso la fuente de la sabiduría.
[5]No está bien tener miramientos con el malvado, para torcer el derecho contra un justo.
[6]Los labios del necio se meten en contiendas, y su boca provoca litigios.
[7]La boca del necio es su ruina, y sus labios son un lazo para su alma.
[8][5894]Las palabras del chismoso son como dulces bocados, penetran hasta lo más hondo de las entrañas.
[9]Quien es remiso en sus labores, hermano es del que disipa sus bienes.
[10][5895]Ciudadela fuerte es el nombre de Yahvé, en ella se refugia el justo y está seguro.
[11]Las riquezas son para el rico una ciudad fuerte, en su fantasía le parecen una alta muralla.
[12][5896]Antes de la caída se engríe el corazón humano, y a la gloria precede la humillación.
[13]Quien responde antes de escuchar, muestra su insensatez y confusión.
[14][5897]El espíritu sostiene al hombre en la flaqueza pero al espíritu abatido ¿quién lo sostendrá?
[15]El corazón prudente adquiere sabiduría, y el oído

de los sabios busca doctrina.

16Los presentes allanan al hombre el camino, y lo llevan a la presencia de los magnates.

17[5898]Inocente parece el que primero expone su causa, pero viene su adversario y lo examina.

18La suerte pone fin a las contiendas, y decide entre los poderosos.

19Un hermano ofendido *(resiste)* más que una fortaleza, y sus querellas son como los cerrojos de una ciudadela.

20De los frutos de su boca sacia el hombre su vientre; se harta del producto de sus labios.

21[5899]La muerte y la vida están en poder de la lengua; cual sea su uso, tales serán los frutos que se comen.

22[5900]El que halla una esposa halla cosa buena, es un favor que le viene de Yahvé.

23Habla el pobre suplicando, mas el rico responde con aspereza.

24Amigos hay que solo sirven para perdición, pero hay también amigos más adictos que un hermano.

PROVERBIOS 19

La vida social

1Más vale el pobre que vive rectamente, que el rico fatuo y de lengua perversa.

2[5901]Es un mal si el alma carece de ciencia, pues tropieza el que anda precipitado.

3[5902]La necedad le tuerce al hombre sus caminos, y luego murmura su corazón contra Yahvé.

[4]Las riquezas aumentan mucho el número de los amigos, el pobre, empero, es abandonado de su propio compañero.

[5]Testigo falso no quedará sin castigo, y no se librará el que profiere mentiras.

[6]El dadivoso tiene muchos aduladores; todos son amigos del que da regalos.

[7]Si al pobre le aborrecen todos sus hermanos, ¡Cuánto más se alejarán de él sus amigos! Quiere ganarlos con palabras pero no están a su alcance.

[8][5903]El que adquiere inteligencia ama su alma, quien se acomoda a la prudencia hallará la dicha.

[9]El testigo falso no quedará impune, y el que propala mentiras perecerá.

[10][5904]No está bien al necio una vida regalada, mucho menos a un esclavo el mandar a los príncipes.

[11]El hombre sabio detiene su ira; su gloria es olvidar las injurias.

[12]Como rugido de león es la ira del rey; y su favor cual rocío sobre el césped.

[13]Dolor de su padre es el hijo insensato, y gotera continua la mujer rencillosa.

[14][5905]Casa y riqueza se heredan de los padres, pero la mujer discreta es don de Yahvé.

[15]La pereza trae el sueño, y la indolencia el hambre.

[16]Quien guarda los mandamientos, guarda su alma; mas el que menosprecia los caminos de *(Yahvé)* morirá.

[17][5906]Quien se apiada del pobre, presta a Yahvé, el cual le recompensará su obra.

[18][5907]Castiga a tu hijo, pues hay esperanza; pero no te dejes llevar a darle muerte.

[19][5908]El que mucho se aíra sufrirá penas, de las cuales aun cuando le libras has de sacarle siempre de nuevo.

[20][5909]Escucha el consejo, y acepta la corrección, para que seas sabio en tu fin.

[21][5910]Muchos proyectos hay en el corazón del hombre, pero siempre se cumple el designio de Yahvé.

[22][5911]Al hombre le gusta ser compasivo; más vale ser pobre que mentiroso.

[23]El temor de Yahvé conduce a la vida; así queda *(el hombre)* satisfecho y libre de todo mal.

[24][5912]El haragán mete su mano en el plato, pero no la lleva a su boca.

[25][5913]Castiga al burlador, y se hace cuerdo el necio; amonesta al sensato y entenderá la sabiduría.

[26]Quien maltrata a su padre y echa de sí a su madre, es un hijo desvergonzado y sin honor.

[27]Hijo mío, si dejas de oír consejos, te desviarás de las palabras de la sabiduría.

[28]El testigo perverso se ríe de la justicia; y la boca de los impíos se traga la iniquidad.

[29]Los castigos han sido hechos para los burladores, y los azotes para las espaldas de los insensatos.

PROVERBIOS 20

Varias advertencias e instrucciones

[1][5914]El vino es mofador, el licor alborotador; nunca será sabio el que a ellos se entrega.

[2]Semejante al rugido de león es el furor del rey; quien provoca su ira peca contra sí mismo.

[3]Es honor del hombre abstenerse de altercados; todos los necios se meten en pendencias.

[4]A causa del frío no ara el perezoso, por eso mendigará en vano en la siega.

[5]Aguas profundas son los pensamientos del corazón humano, mas el sabio sabe sacarlos.

[6][5915]Muchos se jactan de su bondad, pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?

[7]El justo procede sin tacha, bienaventurados sus hijos después de él.

[8]El rey, sentado como juez en el trono, con su sola mirada ahuyenta todo lo malo.

[9][5916]¿Quién podrá decir: "He purificado mi corazón, limpio estoy de mi pecado"?

[10][5917]Peso falso y falsa medida son dos cosas abominables ante Yahvé.

[11]Ya el niño muestra por sus acciones si su conducta ha de ser pura y recta.

[12][5918]El oído que oye, y el ojo que ve, ambas son obras de Yahvé.

[13][5919]Huye el sueño, para que no empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás de pan.

[14][5920]"Malo, malo", dice el comprador, pero después de haber comprado se gloría.

[15]Hay oro y perlas en abundancia, mas la alhaja más preciosa son los labios instruidos.

[16]Tómate el vestido del que salió fiador por un extraño, y exígele una prenda por lo que debe al extranjero.

[17][5921]El pan injustamente adquirido le gusta al hombre, pero después se llena su boca de guijos.

[18][5922]Los consejos aseguran el éxito de los proyectos; no hagas la guerra sin previa deliberación.
[19][5923]No tengas trato con el que revela secretos y es chismoso, ni con aquel cuyos labios siempre se abren.
[20][5924]Si uno maldice a su padre y a su madre, su antorcha se apagará en densas tinieblas.
[21]Lo que uno comenzó a adquirir apresuradamente, no tiene fin venturoso.
[22][5925]No digas: “Yo devolveré el mal”; espera en Yahvé, y Él te salvará.
[23]Yahvé abomina las pesas falsas, y falsa balanza es cosa mala.
[24][5926]Es Yahvé quien dirige los pasos del hombre; ¿qué sabe el hombre de su destino?
[25][5927]Es un lazo para el hombre decir a la ligera: “Consagrado”, sin meditar antes de hacer el voto.
[26][5928]El rey sabio avienta a los malhechores, y hace pasar sobre ellos la rueda.
[27][5929]Antorcha de Yahvé es el espíritu del hombre, escudriña todos los secretos del corazón.
[28][5930]Bondad y fidelidad guardan al rey, y la clemencia le afirma el trono.
[29]Los jóvenes se glorían de su fuerza, el adorno de los ancianos son las canas.
[30][5931]Los azotes que hieren son medicina contra el mal, como las llagas que penetran hasta el interior del cuerpo.

PROVERBIOS 21

[1][5932]Arroyo de agua es el corazón del rey en las

manos de Yahvé, quien lo inclina adonde quiere.

[2]Parécenle rectos al hombre todos sus caminos, pero el que pesa los corazones es Yahvé.

[3][5933]Practicar la justicia y equidad agrada a Yahvé más que el sacrificio.

[4][5934]Altivez de ojos y soberbia de corazón, son antorcha de los impíos, son pecados.

[5]Los pensamientos del diligente dan frutos en abundancia, mas el hombre precipitado no gana más que la pobreza.

[6][5935]Amontonar tesoros con lengua artera, es vanidad fugaz de hombres que buscan la muerte.

[7]La rapiña de los impíos es su ruina, porque rehúsan obrar rectamente.

[8]El camino del perverso es tortuoso, mas el proceder del honesto es recto.

[9][5936]Mejor es habitar en la punta del techo, que en la misma casa al lado de una mujer rencillosa.

[10]El alma del impío desea el mal, ni siquiera su amigo halla gracia a sus ojos.

[11][5937]Por el castigo del burlador escarmienta el necio; el sabio se hace más sabio por la enseñanza.

[12]El justo contempla la casa del impío, y cómo los impíos corren a la ruina.

[13][5938]Quien cierra sus oídos a los clamores del pobre, clamará él mismo y no será oído.

[14]La dádiva secreta calma la cólera, y el don metido en el seno, la mayor ira.

[15][5939]El justo halla su gozo en practicar la justicia, en tanto que los obradores de iniquidad e espantan.

[16][5940]El que se desvía del camino de la sabiduría,
irá a morar con los muertos.
[17]El que ama los placeres se empobrece; quien ama
el vino y los perfumes no se enriquece.
[18][5941]Rescate del justo es el impío, y el de los
rectos, el pérfido.
[19][5942]Mejor vivir en tierra desierta que con mujer
pendenciera y colérica.
[20]En la casa del sabio hay tesoros deseables y aceite,
pero un necio los malbarata.
[21][5943]Quien practica la justicia y la misericordia,
hallará vida, justicia y honra.
[22][5944]El sabio va a la guerra contra una ciudad de
héroes y arrasa los baluartes en que ella confiaba.
[23][5945]Quien guarda su boca y su lengua, guarda
de angustias su alma.
[24]El soberbio y altanero, burlador es su nombre; obra
con insolente furor.
[25][5946]Matan al haragán sus deseos; pues sus
manos rehúsan trabajar.
[26][5947]Todo el día se consume codiciando,
mientras el justo da sin tasa.
[27]El sacrificio del impío es abominable, ¡cuánto más
si uno lo ofrece con mala intención!
[28][5948]El testigo mentiroso perecerá, pero quien
escucha habla para siempre.
[29]El malvado muestra dureza en su cara, el hombre
recto dispone su camino.
[30][5949]Contra Yahvé no hay sabiduría, ni
prudencia, ni consejo.
[31][5950]Se prepara el caballo para el día del

combate, pero la victoria viene de Yahvé.

PROVERBIOS 22

1[5951]Vale más el buen nombre que grandes
riquezas, y más que la plata y el oro, la buena estima.
2[5952]El rico y el pobre viven en mutua oposición;
sin embargo, a entrambos los hizo Yahvé.
3[5953]El prudente ve venir el mal, y se precave, el
necio pasa adelante y sufre el daño.
4Frutos de la humildad son: el temor de Dios,
riqueza, honra y vida.
5Espinas y lazos hay en el camino del perverso;
guarda su alma quien se aleja de ellos.
6Enseña al niño el camino que debe seguir, y llegado
a la vejez no se apartará de él.
7[5954]El rico domina a los pobres, y el que toma
prestado sirve al que le presta.
8Quien siembra iniquidad cosecha desdicha, y será
quebrada la vara de su furor.
9[5955]El ojo compasivo será bendito, porque parte
su pan con el pobre.
10[5956]Echa fuera al altivo, y se irá la discordia,
cesarán las contiendas y las afrentas.
11Quien ama la pureza de corazón y tiene la gracia
del bien hablar, es amigo del rey.
12Los ojos de Yahvé protegen a los sabios, pues Él
desbarata los planes de los pérfidos.
13[5957]Dice el perezoso: “Un león anda por la
calle; seré devorado en medio de la plaza.”
14[5958]Fosa profunda es la boca de la extraña;

quien es objeto de la ira de Yahvé cae en ella.

[15][5959]La necedad se pega al corazón del joven, mas la vara de corrección la arroja fuera.

[16][5960]Quien oprime al pobre, lo enriquece; quien da al rico, lo empobrece.

III. LOS DICHOS DE LOS SABIOS

[17][5961]Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios; aplica tu corazón a mis enseñanzas;

[18][5962]porque es cosa dulce conservarlas en tu corazón, y tenerlas siempre prontas en tus labios.

[19]Para que tu confianza se apoye en Yahvé, quiero hoy darte esta instrucción.

[20][5963]¿No te he escrito cosas excelentes en forma de consejos y enseñanzas, [21][5964]para mostrarte la certeza de las palabras de verdad, a fin de que sepas dar claras respuestas a tus mandantes?

Diversos consejos

[22]No despojes al pobre, porque es pobre, ni oprimas en juicio al desvalido;

[23]pues Yahvé defenderá su causa y quitará la vida a los que lo despojan.

[24]No seas de aquellos que se obligan con aquel que no puede dominar su furor,

[25]no sea que aprendas sus caminos, y prepares un lazo para tu alma.

[26][5965]No seas de aquellos que se obligan con apretón de manos, y por deudas ajenas prestan caución.

[27]Porque si no tienes con qué pagar, te quitarán la cama de debajo de tu cabeza.

[28][5966]No trasplantes los hitos antiguos, los que plantaron tus padres.

[29]Mira al hombre hábil en su trabajo; ante los reyes estará y no quedará entre la plebe.

PROVERBIOS 23

Reglas para la vida social

[1]Cuando te sientas a comer con uno de los grandes, mira con atención lo que te ponen delante; [2]y aplica un cuchillo a tu garganta, si eres un hombre de gran apetito.

[3][5967]No muestres avidez de sus delicadas viandas, pues son un manjar engañoso.

[4][5968]No te afanes por ganar riquezas; pon coto a tus deseos.

[5]No fijes tus ojos en las *(riquezas)* perecederas, pues ellas se toman alas, como de águila y vuelan hacia el cielo.

[6]No comas pan con el envidioso; no codicies sus delicados manjares;

[7][5969]porque así como los pensamientos de su alma es él. “Come y bebe”, te dice; mas su corazón no está contigo.

[8]Vomitarás el bocado que comiste, y habrás desperdiciado tus amables palabras.

[9][5970]No hables a los oídos del necio, pues despreciará tus sabios razonamientos.

[10][5971]No trasplantes los hitos antiguos, ni pongas tu pie en los campos de los huérfanos.

[11][5972]Porque su vengador es fuerte; Él tomará contra ti la causa de ellos.
[12]Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a los dichos de la sabiduría.
[13]No ahorres al joven la corrección; puesto que no morirá aunque le castigues con la vara.
[14][5973]Si lo castigas con la vara, librarás su alma del scheol.
[15][5974]Hijo mío, si tu corazón es sabio, se alegrará mi corazón;
[16]y se regocijarán mis entrañas cuando tus labios hablen de cosas rectas.
[17]No envidie tu corazón a los pecadores, antes *(persevera)* en el temor de Yahvé en todo tiempo.
[18]Porque hay cosas venideras, y tu esperanza no quedará burlada.
[19]Escúchame, hijo mío, y sé sabio, endereza tu corazón por la *(recta)* senda.
[20][5975]No seas compañero de los bebedores de vino, ni de los que comen carne sin medida.
[21]Porque los que beben y comen sin medida, se empobrecen; y la somnolencia los lleva a vestir andrajos.
[22]Escucha a tu padre que te engendró; y no desprecies a tu madre cuando envejeciere.
[23][5976]Adquiere la verdad, y no la vendas, tampoco la sabiduría, la doctrina e inteligencia.
[24][5977]Salta de placer el padre del justo, y el que engendra a un sabio tendrá en él su gozo.
[25]¡Alégrense, pues, tu padre y tu madre; regocíjese la que te dio a luz!

[26][5978]Dame, hijo mío, tu corazón, y tus ojos
tengan placer en mis caminos;
[27][5979]porque fosa honda es la ramera, y pozo
angosto la mujer ajena.
[28]También ella, como un salteador, está al acecho, y
aumenta el número de los prevaricadores entre los
hombres.

La embriaguez

[29][5980]¿Para quién los ayes? ¿Para quién los
lamentos? ¿Para quién las riñas? ¿Para quién las
querellas? ¿Para quién las heridas sin motivo? ¿Para
quién los ojos hinchados?
[30]Son para los que no pueden separarse del vino,
para los que andan en busca de vino aromático.
[31]No mires el vino cómo rojea; cómo en la copa se
refleja su color; ni cómo fluye suavemente.
[32]Porque al fin muerde como una serpiente, y pica
cual basilisco.
[33]Tus ojos irán tras mujeres extrañas, y tu corazón
hablará cosas perversas.
[34]Serás como un hombre que se acuesta en medio
del mar, y duerme sobre la punta de un mástil.
[35][5981]*(Dirás):* “Me han apaleado, y no me duele,
me han golpeado, y nada siento. Cuando me despierte
volveré a tomar de nuevo.”

PROVERBIOS 24

Diversas reglas para ordenar la vida

[1][5982]No tengas envidia de los hombres malvados; ni ansia de estar con ellos;
[2]porque su corazón maquina rapiñas, y sus labios hablan para dañar.
[3]Con la sabiduría se edifica una casa, y con la prudencia se afirma.
[4]Con la inteligencia se hinchen sus cámaras de todo lo más precioso y deseable.
[5][5983]El hombre sabio está lleno de fuerza; el que tiene sabiduría aumenta su poder.
[6]Pues con prudentes medidas puedes ganar la guerra, y donde hay muchos consejeros allí está la victoria.
[7][5984]Cosa demasiado alta es para el necio la sabiduría; no abrirá él en el foro su boca.
[8]Quien medita cómo hacer daño será llamado intrigante.
[9]El afán del insensato consiste en pecar, y abominable para los hombres es el maldiciente.
[10]Si desfalleces en el día de la prueba, tu fortaleza es poca cosa.
[11][5985]Libra a los que son llevados a la muerte; a los que andan vacilando al degolladero, sálvalos.
[12][5986]Si dijeres: “¿Cómo saberlo?” ¿Acaso no lo ve Aquel que pesa los corazones? Bien lo sabe Aquel que vela sobre tu vida; Él retribuirá a cada cual según sus obras.
[13][5987]Come, hijo mío, miel, porque es buena, y el panal, que es dulce para tu paladar.
[14][5988]Tal será para tu alma la sabiduría; si la hallares, el porvenir será tuyo, y tu esperanza no será frustrada.

[15]No pongas, malvado, asechanzas a la morada del justo, ni devastes el lugar de su reposo.

[16][5989]El justo se levanta, aunque caiga siete veces, los impíos, empero, se pierden en el mal.

[17][5990]No te goces en la caída de tu enemigo; si sucumbe no se alegre tu corazón,

[18]no sea que al verlo Yahvé se ofenda y aparte de sobre él su enojo.

[19]No te irrites a causa de los impíos, ni envidies a los malhechores.

[20][5991]Porque no hay porvenir para el malo; la lámpara de los impíos se apagará.

[21][5992]Hijo mío, teme a Yahvé y al rey, y no te asocies con los revoltosos;

[22]porque de repente vendrá sobre ellos su ruina, y la desventura de ambos, ¿quién la conoce?

Otra colección de sentencias

[23][5993]También estas son sentencias de los sabios: Es cosa mala hacer acepción de personas en el juicio.

[24]Quien dice al delincuente: “Tú tienes razón”, será maldito del pueblo y detestado de la gente.

[25]Y aquellos que lo condenan, serán alabados, y sobre ellos vienen ricas bendiciones.

[26][5994]Los labios besa quien responde palabras rectas.

[27]Haz con esmero tu trabajo de afuera, aplicándolo a tu campo, y luego podrás edificar tu casa.

[28][5995]No seas de ligero testigo contra tu prójimo; ¿quieres acaso engañarlo con tus labios?

29[5996]No digas: “Como él me trató, así haré con él, le daré el pago según sus obras.”

30Pasé junto al campo del perezoso, y junto a la viña del insensato;

31y he aquí que espinas brotaban por todas partes, ortigas cubrían su superficie y la cerca de piedra estaba destruida.

32[5997]Lo vi y me puse a reflexionar; lo miré y aprendí esta lección:

33[5998]Un poco dormir, un poco dormitar, cruzar un poco las manos para descansar,

34y sobrevendrá cual salteador la miseria, y como hombre armado, la necesidad.

IV. NUEVA COLECCIÓN DE PROVERBIOS DE SALOMÓN

PROVERBIOS 25

1[5999]También estos son proverbios de Salomón, que compilaron los hombres de Ezequías, rey de Judá.

2[6000]Gloria de Dios es guardar una cosa en lo secreto, y gloria del rey escudriñarla.

3La altura del cielo, la profundidad de la tierra y el corazón del rey, son insondables.

4Separa de la plata la escoria, y el platero podrá hacer un vaso.

5Quita al impío de la presencia del rey, y su trono se fundará sobre la justicia.

6No te jactes delante del rey, ni te pongas en el lugar donde están los grandes.

[7][6001]Pues mejor es que te digan: "Sube aquí"; que verte humillado ante el príncipe a quien vieron tus ojos.

Discreción y moderación

[8][6002]No empieces inconsideradamente a pleitear, pues, ¿qué harás al fin, cuando tu adversario te ponga en apuros?

[9][6003]Defiende tu causa contra tu adversario, pero no reveles el secreto de otro,

[10][6004]no sea que el que lo escucha te vitupere, y tu deshonra resulte imborrable.

[11]Manzana de oro en bandeja de plata, es la palabra dicha a tiempo.

[12]Zarcillo de oro y collar de plata es para el oído dócil la amonestación de un sabio.

[13][6005]Como frescura de nieve en el tiempo de la siega, es un mensajero fiel para el que lo envía; refrigera el ánimo de su dueño.

[14][6006]Nubes y vientos sin lluvia, tal es el que se jacta de donaciones que no hizo.

[15]La paciencia aplaca al príncipe, y la lengua blanda quebranta los huesos.

[16][6007]Si hallas miel, come de ella solo tu medida, no sea que harto de ella tengas que vomitarla.

[17]Frecuenta solamente raras veces la casa de tu vecino, no sea que hastiado de ti te aborrezca.

[18][6008]Maza, espada y flecha aguda es aquel que da falso testimonio contra su prójimo.

[19]Diente quebrado y pie que titubea es la confianza en un pérfido en el día de la angustia.

[20][6009]Quitarse la ropa cuando hace frío *(y echar)* vinagre en el nitro, es como cantar coplas a un corazón afligido.

Amor al enemigo

[21]Si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si tiene sed, dale de beber;
[22][6010]así amontonarás ascuas sobre su cabeza, y Yahvé te recompensará.
[23][6011]El viento norte disipa la lluvia, y el rostro severo la lengua detractora.
[24]Mejor es habitar en la punta del techo, que en una casa con mujer pendenciera.
[25]Agua fresca para un alma sedienta, tal es la buena nueva que viene de tierra lejana.
[26][6012]Fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que vacila ante el impío.
[27][6013]Comer mucha miel no es bueno, así también es dañoso escudriñar la Majestad *(divina)*.
[28][6014]Ciudad abierta y sin muro es el hombre que no sabe refrenarse.

PROVERBIOS 26

¿Qué pensar del necio?

[1][6015]Como la nieve en el verano, y la lluvia durante la siega, así cuadran al necio los honores.
[2][6016]Como el pájaro que escapa y como la golondrina en vuelo, así es la maldición injusta: no se cumple.

[3][6017]El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para las espaldas del insensato.

[4][6018]No respondas al necio según su necedad, para que no te hagas semejante a él.

[5]Responde al necio como su necesidad se merece, para que no se considere como sabio.

[6][6019]Quien despacha los negocios por medio de un tonto, es como el que se corta los pies y padece daño.

[7]Como al cojo le bambolean las piernas, así es el proverbio en la boca del necio.

[8][6020]Dar honra a un necio es como ligar la piedra a la honda.

[9]Una espina que se clava en la mano de un borracho, eso es el proverbio en la boca del fatuo.

[10]Como arquero que hiere a todos, así es el que toma a sueldo a necios y vagabundos.

[11][6021]Como perro que vuelve sobre su vómito, así es el necio que repite sus necedades.

[12][6022]Si ves a un hombre que se tiene por sabio, confía más en un loco que en él.

Perezosos y litigiosos

[13][6023]Dice el perezoso: “Hay un león en el camino, en las calles está un león.”

[14]La puerta gira sobre su quicio, y sobre su cama el haragán.

[15]El perezoso mete su mano en el plato, pero le da fatiga el llevarla a la boca.

[16][6024]Se imagina el perezoso ser más sabio que siete que saben dar respuestas prudentes.

[17][6025]Agarra un perro por las orejas quien, al pasar, se mete en riñas de otros.
[18]Como el loco que arroja llamas, saetas y muerte,
[19]así es el que engaña a su prójimo, y le dice luego: “Solo lo hice por broma.”

Chismosos y maliciosos

[20][6026]Faltando la leña, se apaga el fuego; así también, si no hay chismoso, cesa la discordia.
[21]Como el carbón para las brasas y la leña para el fuego, así es, el rencilloso para atizar contiendas.
[22]Las palabras del chismoso son como golosinas, mas penetran hasta lo más hondo de las entrañas.
[23][6027]Como barniz de plata sobre vasija de barro, así son los labios lisonjeros y un corazón ruin.
[24]El que odia disfraza sus labios, pero en su interior maquina engaños.
[25][6028]Cuando habla en tono suavísimo, no te fíes de él; pues en su corazón abriga siete abominaciones.
[26]Esconde su odio con disimulo; mas su falsía será descubierta en pública asamblea.
[27][6029]El que cava una fosa, cae en ella, y la piedra se echa encima del que la hace rodar.
[28][6030]La lengua mentirosa odia a quienes hirió, y la boca lisonjera es causa de la ruina.

PROVERBIOS 27

Sentencias diversas

[1][6031]No te jactes del día de mañana, ya que no

sabes qué dará de sí el día *(siguiente)*.
2[6032]Alábete otro, y no tu boca; un extraño, y no
tus labios.
3Pesada es la piedra, y una carga la arena, pero más
gravosa que ambas cosas es la ira del necio.
4Cruel es la cólera e impetuoso el furor; pero, ¿quién
es capaz de suprimir los celos?
5Más vale una reprensión abierta que una amistad
que no se manifiesta.
6Son sinceras las heridas hechas por quien ama, pero
engañosos los besos del que odia.
7[6033]El harto pisotea el panal, para el hambriento
todo lo amargo es dulce.
8[6034]Como ave que se aleja de su nido, así es el
hombre que abandona su lugar.
9Como perfumes e incienso deleitan el corazón, así
el alma encuentra dulzura en el consejo de un amigo.
10[6035]No abandones a tu amigo, ni al amigo de tu
padre, y en el día de tu dolor no vayas a la casa de tu
hermano. Más vale vecino cercano que hermano lejano.
11[6036]Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón;
para que pueda yo responder a quien me afrenta.
12El hombre cauto divisa el peligro y se esconde; el
incauto sigue adelante y sufre el daño.
13[6037]Quítale el vestido, pues salió de fiador por
otro, y tómale prenda para satisfacer a la mujer extraña.
14[6038]Bendecir al amigo a grandes voces y muy de
mañana, es reputado como una maldición.
15[6039]Gotera continua en tiempo de lluvia, y
mujer rencillosa, cosa igual;
16querer guardarla es guardar los vientos, y retener

en la mano el aceite.

[17]Hierro con hierro se aguza; así un hombre aguza a otro.

[18]Quien cultiva una higuera comerá su fruto; quien cuida a su señor será honrado.

[19][6040]Como en el agua rostro *(corresponde)* a rostro, así el corazón del hombre al hombre.

[20][6041]El scheol y el abismo no se sacian nunca; así tampoco los ojos del hombre.

[21][6042]El crisol prueba la plata, la hornaza el oro; así le prueba al hombre la boca que le alaba.

[22]Aunque majares al necio en un mortero, como se maja el trigo con el pisón, no por eso se apartará de él su necedad.

[23][6043]Conoce bien tus ovejas y cuida de tus rebaños,

[24]porque no duran siempre las riquezas, ni la corona de generación en generación.

[25][6044]Brota el pasto, aparece la hierba y se recoge el heno de los montes;

[26]entonces los corderos te darán el vestido, los cabritos el precio del campo,

[27]y las cabras leche en abundancia para tu alimento, para el sustento de tu casa y la vida de tus criadas.

PROVERBIOS 28

[1][6045]Huye el impío sin que nadie le persiga; el justo, como león, se siente seguro.

[2][6046]Por sus pecados un país tiene muchos gobernantes, pero uno, sabio y prudente, hace el orden estable.

[3]El pobre que oprime a los pobres, es como una lluvia que arrastra todo y trae carestía.

[4]Los que abandonan la Ley, alaban al malvado; los que la guardan, contra él se indignan.

[5]Los malos no entienden lo que es justo; pero quien busca a Yahvé lo entiende todo.

[6]Más vale un pobre que vive rectamente, que un acaudalado de perversas costumbres.

[7]El que observa la Ley es hijo prudente: mas quien es compañero de comilones deshonra a su padre.

[8][6047]Quien con logro y usura aumenta sus riquezas, las acumula para el que tiene compasión de los pobres.

[9][6048]El que aparta su oído para no oír la Ley, su misma oración es objeto de maldición.

[10][6049]Quien extravía a buenos llevándolos por malas sendas caerá él mismo en su propia fosa, y los buenos heredarán sus bienes.

[11]El rico se tiene por sabio; pero un pobre inteligente le quita la máscara.

[12][6050]Cuando triunfan los justos hay gran gloria, pero cuando se encumbran los malos, se esconden todos.

[13][6051]El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y abandona, conseguirá perdón.

[14][6052]Bienaventurado el hombre que anda siempre temeroso; los de duro corazón caen en el mal.

[15]León rugiente y oso hambriento, tal es un príncipe malo, que reina sobre un pueblo pobre.

[16][6053]El príncipe falto de prudencia será un gran opresor; pero el que odia la codicia, vivirá muchos años.

[17]El hombre reo de sangre humana, corre al sepulcro; ¡no se lo detenga!

[18]Quien anda en integridad será salvo, mas el que anda por caminos perversos al fin caerá.

[19]Quien labra su tierra, tendrá pan en abundancia, quien se junta con los ociosos se saciará de pobreza.

[20][6054]El hombre probo será colmado de bendiciones; mas el que se afana por atesorar no quedará impune.

[21][6055]No es bueno hacer acepción de personas; hay hombres que hacen un crimen por un bocado de pan.

[22][6056]El envidioso va apurado tras las riquezas; no advierte que le sobrevendrá la pobreza.

[23]Quien a otro corrige, halla después mayor gracia que aquel que lisonjea con la lengua.

[24][6057]El que roba algo a su padre y a su madre, y dice: “No es pecado”, es compañero del criminal.

[25]El hombre codicioso suscita querellas, mas el que espera en Yahvé prosperará.

[26]El que confía en sí mismo, es un insensato; quien procede con sabiduría, ese será salvo.

[27][6058]El que da al pobre, no padecerá penuria; quien aparta de él los ojos será colmado de maldiciones.

[28]Cuando se levantan los malvados, se esconden los hombres; mas cuando perecen, crece el número de los justos.

PROVERBIOS 29

[1][6059]El que a pesar de la corrección endurece la cerviz, será quebrantado de improviso y sin remedio.

[2]Cuando aumenta el número de los justos se goza el pueblo, mas si los malos llegan al poder, el pueblo gime.

[3]El que ama la sabiduría alegra a su padre; quien frecuenta rameras, disipa sus bienes.

[4]Por medio de la justicia, el rey cimenta el estado, pero el que cede al cohecho, lo arruina.

[5][6060]El que adula a su prójimo, le tiende una red a sus pies.

[6][6061]La prevaricación del malvado le es un lazo, en tanto que el justo canta alegremente.

[7][6062]El justo estudia la causa del pobre, el impío se hace el desentendido.

[8]Los altaneros alborotan una ciudad; los sabios aplacan los ánimos agitados.

[9][6063]Si un sabio disputa con un necio, ora se enoje ora se ría, no habrá paz.

[10][6064]Los hombres sanguinarios odian al íntegro, mientras los justos procuran defenderlo.

[11]El necio desfoga toda su ira; el sabio la enfrena y la apacigua.

[12][6065]El príncipe que da oído a palabras mentirosas, no tendrá sino servidores malos.

[13][6066]Frente al pobre está el opresor; y es Yahvé quien alumbra los ojos de entrambos.

[14]Un rey que juzga con justicia a los pobres, hace estable su trono para siempre.

[15]La vara y la corrección dan sabiduría, el muchacho mimado es la vergüenza de su madre.

[16][6067]Creciendo el número de los malos, crecen los crímenes, pero los justos verán la ruina de ellos.

[17]Corrige a tu hijo, y será tu consuelo, y las delicias

de tu alma.

[18][6068]Faltando la palabra profética, el pueblo anda sin rienda; ¡dichoso el que observa la Ley!

[19][6069]El esclavo no se corrige con solas palabras; comprende bien, pero no cumple.

[20][6070]¿Has visto a un hombre que habla precipitadamente? más que de él espera de un loco.

[21][6071]El que mima a su esclavo desde la niñez, al fin lo encontrará contumaz.

[22][6072]El hombre colérico provoca peleas, y el violento cae en muchos pecados.

[23][6073]La soberbia humilla al hombre, mas el humilde de espíritu será ensalzado.

[24][6074]El cómplice de un ladrón odia su propia vida, pues oye la maldición y no dice nada.

[25][6075]Quien teme al hombre, se prepara un lazo, pero el que confía en Yahvé será puesto en salvo.

[26]Muchos buscan el favor del príncipe; pero es Yahvé quien juzga a cada uno.

[27]Abominación de los justos es el hombre malvado, y abominación de los malvados quien procede rectamente.

V. APÉNDICES

PROVERBIOS 30

Palabras de Agur

[1][6076] Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá. Palabras que este varón dijo a Itiel, a Itiel y a Ucal:

[2][6077]Soy más torpe que hombre alguno, no tengo la inteligencia de otros.
[3][6078]No he aprendido la sabiduría, y no conozco la ciencia del Santo.
[4][6079]¿Quién jamás subió al cielo y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién envolvió las aguas en un manto? ¿Quién dio estabilidad a todos los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y qué nombre tiene su hijo? ¿Lo sabes acaso?
[5][6080]Toda palabra de Dios es acrisolada, es escudo de los que buscan en Él su amparo.
[6][6081]No añadas nada a sus palabras; no sea que Él te reprenda y seas hallado falsario.
[7]Dos cosas te pido, no me las niegues antes que muera:
[8][6082]Aparta de mí la vanidad y la mentira, y no me des ni pobreza ni riquezas; dame solamente el pan que necesito,
[9]no sea que harto yo reniegue *(de Ti)* y diga: “¿Quién es Yahvé?” o que, empobrecido, me ponga a robar y blasfemar del nombre de mi Dios.
[10]No difames al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y tú tengas que pagarlo.
[11][6083]Ralea hay que maldice a su padre, y no bendice a su madre.
[12][6084]Hay gente que se tiene por limpia, sin lavarse de sus inmundicias.
[13][6085]Otros hay que miran con ojos altivos, con párpados levantados en alto.
[14][6086]Y hay también hombres cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los

pobres de la tierra y a los desvalidos de entre los hombres.

15[6087]La sanguijuela tiene dos hijas: “¡Dame, dame!” Tres cosas hay insaciables, y también una cuarta, que jamás dicen: “¡Basta!”:

16el scheol, el seno estéril, la tierra que nunca se harta de agua, y el fuego que jamás dice: “¡Basta!”

17Ojos que escarnecen al padre, y no miran con respeto a la madre; sáquenlos los cuervos del torrente y los aguiluchos los coman.

18Tres cosas hay demasiado maravillosas para mí, y una cuarta que no entiendo:

19[6088]el rastro del águila en el aire, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en medio del mar, y el rastro del hombre en la doncella.

20[6089]Tal es también el proceder de la mujer adúltera; come, se limpia la boca, y dice: “No he hecho cosa mala.”

21Bajo tres cosas tiembla la tierra, y también bajo una cuarta que no puede soportar:

22[6090]bajo un siervo que llega a reinar, bajo un necio que tiene mucha comida,

23bajo una aborrecida que halla marido, y bajo la esclava que hereda a su señora.

24Hay sobre la tierra cuatro animales pequeños que son más sabios que los sabios:

25las hormigas, pueblo sin fuerza, que al tiempo de la mies se prepara su provisión;

26el tejón, animal endeble, que entre las peñas coloca su madriguera;

27las langostas, que sin tener rey salen todas bien

ordenadas;
[28]el lagarto que puedes asir con la mano, y, sin embargo, se aloja en los palacios de los reyes.
[29][6091]Tres seres hay de paso gallardo, y también un cuarto que anda con gallardía:
[30]el león, el más valiente de los animales, que no retrocede ante nadie;
[31]el *(gallo)* que anda erguido, el macho cabrío, y el rey al frente de su ejército.
[32][6092]Si te has engreído neciamente, o si pensaste hacer mal; mano a la boca.
[33]Comprimiendo la leche se hace la manteca; comprimiendo la nariz, sale sangre; y comprimiendo la ira, se producen contiendas.

PROVERBIOS 31

Proverbios de Lamuel

[1][6093]Palabras del rey Lamuel, de Masa, *(sentencias)* que le enseñó su madre.
[2]¿Qué, hijo mío, qué, hijo de mis entrañas, que, hijo de mis votos *(te diré)*?
[3]No des tu vigor a las mujeres, ni tu fuerza a las que son la ruina de los reyes.
[4][6094]No conviene a los reyes, Lamuel; no conviene a los reyes beber vino, ni a los príncipes, tomar bebidas embriagantes.
[5]Si los toman se olvidan de la ley, y pervierten el derecho de los pobres.
[6][6095]Dad los licores a los que perecen, y el vino a los amargos de espíritu.

[7]Beban y olviden su miseria, y no se acuerden más de sus penas.
[8][6096]Abre tu boca en favor del mudo, en defensa de todos los desamparados.
[9]Abre tu boca para juzgar con justicia, y haz justicia al desvalido y al pobre.

Elogio de la mujer fuerte

[10][6097]Una mujer fuerte, ¿quién podrá hallarla? Mucho mayor que de perlas es su precio.
[11][6098]Confía en ella el corazón de su marido, el cual no tiene necesidad de tomar botín *(a otros)*.
[12]Le hace siempre bien, y nunca mal, todos los días de su vida.
[13][6099]Busca lana y lino y trabaja con la destreza de sus manos.
[14]Es como navío de mercader, trae de lejos su pan.
[15]Se levanta antes que amanezca, para distribuir la comida a su casa, y la tarea a sus criadas.
[16][6100]Pone la mira en un campo y lo compra; con el fruto de sus manos planta una viña.
[17][6101]Se ciñe de fortaleza, y arma de fuerza sus brazos.
[18][6102]Ve gustosa las ricas ganancias; no se apaga su lámpara durante la noche.
[19]Aplica sus manos a la rueca; y sus dedos manejan el huso.
[20][6103]Abre su mano al pobre, y la alarga al mendigo.
[21]No teme por su familia a causa de la nieve, pues

todos los de su casa tienen vestidos forrados.

[22][6104]Labra ella alfombras de fino lino; y púrpura es su vestido.

[23][6105]Conocido en las puertas es su marido, cuando se sienta entre los senadores del país.

[24][6106]Fabrica telas y las pone en venta, vende ceñidores al mercader.

[25][6107]Fortaleza y gracia forman su traje, y está alegre ante el porvenir.

[26]Abre su boca con sabiduría, y la ley del amor gobierna su lengua.

[27]Vela sobre la conducta de su familia, y no come ociosa el pan.

[28]Álzanse sus hijos, y la llaman bendita. La ensalza también su marido:

[29][6108]“Muchas hijas obraron proezas; pero tú superas a todas.”

[30][6109]Engañosa es la belleza, y un soplo la hermosura. La mujer que teme a Yahvé, esa es digna de alabanza.

[31]Dadle del fruto de sus manos, y sus obras sean su alabanza ante el pueblo.

ECLESIASTÉS O COHÉLET

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12

INTRODUCCIÓN

Eclesiastés, en hebreo Kohélet, significa predicador, o sea el que habla en la Iglesia o Asamblea; nombre que corresponde por todos conceptos a su contenido, porque predica en forma de sentencias y consejos, en prosa y verso, la vanidad de las cosas creadas. Los bienes de este mundo son vanos; vanas por tanto todas las ambiciones, vana la ilusión de felicidad terrena fuera del sencillo bienestar; la verdadera felicidad consiste en temer, o sea reverenciar, a Dios nuestro Padre, y observar sus mandamientos para que en ellos hallemos la vida (Proverbios 4, 13 y passim).

El autor del libro habla, desde el título, como hijo de David, por lo cual las tradiciones judía y cristiana, que siempre reconocieron su canonicidad, lo atribuyeron a Salomón. Con todo la crítica y también numerosos exégetas católicos modernos se creyeron obligados a admitir que ciertos pasajes podrían ser de una época posterior a Salomón (p. ej. las referencias sobre la tiranía de los reyes, la corrupción de los magistrados, la opresión de los súbditos). Señalan, además, que el lenguaje y el estilo no son los del tiempo salomónico. Por todo lo cual opinan algunos que el Eclesiastés

sufrió posteriormente una transcripción al lenguaje más moderno; otros (entre ellos Condamín, Zapletal y Simón-Prado), piensan que el autor se sirvió del nombre de "hijo de David" solo con el fin de dar más realce a la obra, y fijan la composición del Eclesiastés entre los años 300-200 a. C. Podemos admitir la posibilidad de esta fecha, puesto que el Libro Sagrado no se presenta como escrito por Salomón, sino por un autor anónimo que nos refiere dichos del sabio rey. No dice, en efecto: yo, el hijo de David, sino que pone como título: Palabras del Eclesiastés (Predicador), hijo de David, rey de Jerusalén (1, 1) y empieza mencionándolo en tercera persona: "Dijo el Eclesiastés" (1, 2), para hacerlo hablar luego en primera persona (1, 12 ss.). Lo mismo hace en el epílogo (12, 8 ss.), donde refiere que el Eclesiastés era sapientísimo, que compuso muchas parábolas, etc., cosas todas que sabemos son exactas respecto de Salomón (III Reyes 4, 30-34; Proverbios 1, 1), a quien el autor se refiere con toda evidencia (1, 12, 16, etc.), del mismo modo como los Evangelios se refieren a Cristo y nos dan sus Palabras, pudiendo la Iglesia decir con toda exactitud: "El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo", y afirmar que en él habla el divino Maestro, no obstante saber todos que Él no lo escribió. No hay, pues, pura ficción en el autor de este divino Libro del Eclesiastés, sino que, reconociendo su inspiración sobrenatural, debemos creer que quiere transmitirnos las palabras y sabiduría de Salomón, tal como lo hicieron con Cristo los escritores del Nuevo Testamento, aun aquellos que no lo habían escuchado directamente.

El Eclesiastés no es sistemático. "No le atraen las síntesis, y parece desinteresarse de las conclusiones de

sus asertos, aun cuando suenen a discordantes" (Manresa). San Pablo pudo gloriarse de predicar igualmente: "no con palabras persuasivas según la sabiduría humana, sino mostrando la verdad con el Espíritu Santo y la fuerza de Dios" (1 Corintios 2, 4). De ahí que estas sentencias, tremendas para la suficiencia humana, hayan escandalizado hasta ser tildadas de epicúreas. En realidad, la irresistible elocuencia de este Libro revulsivo, con su apariencia de pesimismo implacable, es quizá lo más poderoso que existe para quitarnos la venda que oculta, a nuestra inteligencia oscurecida por el pecado congénito, los esplendores de la vida espiritual, y remover así ese gran obstáculo con que "el padre de la mentira" (Juan 8, 44) pretende escondernos las Bienaventuranzas, y que el Sabio llama "la fascinación de la bagatela" (Sabiduría 4, 12).

Los hebreos dividían los libros sagrados en tres grupos: La Torah (Ley); los Nebiyim (Profetas) y los Ketubim (Hagiógrafos). A este tercer grupo pertenece el Eclesiastés, que era contado también entre los cinco Meghillot, o sea libros pequeños que se escribían en rollos aparte, para uso litúrgico.

ECLESIASTÉS 1

Todo es vanidad

1 [6110]Palabras del Predicador, hijo de David, rey de Jerusalén.

2 [6111]Vanidad de vanidades,
decía el Predicador;
vanidad de vanidades; todo es vanidad.

3¿Qué provecho saca el hombre
de todo el trabajo con que se afana debajo del sol?

No hay nada nuevo

4Una generación se va y otra generación viene,
mas la tierra es siempre la misma.
5El sol se levanta, el sol se pone,
y camina presuroso hacia su lugar, donde nace *(de nuevo).*
6El viento se dirige hacia el mediodía, declina luego hacia el norte;
gira y gira sin cesar el viento,
y así retorna girando.
7[6112]Todos los ríos van al mar, y el mar nunca se llena;
al lugar de donde los ríos vienen, allá vuelven para correr de nuevo.
8[6113]Todas las cosas son afanes,
más de cuanto se puede decir.
Los ojos nunca se hartan de ver,
ni los oídos se llenan de oír.
9[6114]Lo que fue,
eso será; lo que se hizo, lo mismo se hará;
nada hay de nuevo bajo el sol.
10Si hay una cosa de que dicen: “Mira, esto es nuevo”,
también esa existió ya en los tiempos que nos precedieron.
11No queda memoria de las cosas pasadas,
ni recuerdo de las futuras entre los que han de venir.

La vanidad y la sabiduría

[12]Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel, en
Jerusalén. [13][6115]Y me puse en el corazón averiguar y
escudriñar, por medio de la sabiduría, todo cuanto se
hace debajo del cielo. Esta dura tarea ha dado Dios a los
hijos de los hombres, para que se ocupen en ella.
[14][6116]He visto todo cuanto se hace bajo el sol, y he
aquí que todo es vanidad y correr tras el viento.

[15]Lo torcido no puede enderezarse,
y es imposible contar las cosas que faltan.

[16]Dije para mí esto: "Mira cómo soy grande; soy
más sabio que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén;
inmensa es la sabiduría y ciencia que mi corazón ha
visto." [17]Propuse en mi ánimo conocer la sabiduría, y
asimismo la necedad y la insensatez; y aprendí que
también esto es correr tras el viento.

[18][6117]Pues donde hay mucho saber hay mucha molestia;
quien aumenta la ciencia, aumenta el dolor.

ECLESIASTÉS 2

Vanidad de los placeres

[1][6118]Dije en mi corazón: "Ven, te probaré con la
alegría; ¡goza la felicidad!" Mas he aquí que también
esto es vanidad.

[2][6119]A la risa le dije: "¡Qué locura!",
y a la alegría: "¿De qué sirve?"

[3]Resolví en mi corazón regalar mi carne con el vino,
mientras mi corazón me condujese con sabiduría, y

entregarme a la necedad hasta saber cuál sea la cosa más
útil para los hombres, y qué deben hacer bajo el cielo en
los días de su vida. 4[6120]Realicé grandes obras: me
edifiqué casas y planté viñas. 5Me hice jardines y
vergeles, y planté en ellos toda suerte de árboles
frutales. 6Me construí estanques de agua, para regar con
ella el parque donde crecían los árboles. 7Compré
esclavos y esclavas, y otros me nacieron en casa; tuve
también mucho ganado, mayor y menor, más que
cuantos me precedieron en Jerusalén. 8[6121]Amontoné,
además, plata y oro, tesoros de reyes y provincias; me
procuré cantores y cantoras y las delicias del hombre:
muchas mujeres. 9Fuí grande y sobrepujé a cuantos
antes de mí vivieron en Jerusalén; y también mi
sabiduría permaneció conmigo. 10Nada negué a mis ojos
de cuanto pedían, ni privé a mi corazón de placer
alguno; porque mi corazón se gozaba de todos mis
trabajos; y este fue mi premio en todos mis afanes.
11Mas considerando todas las obras de mis manos, y el
trabajo que me habían costado, vi que todo era vanidad
y correr tras el viento, y que no hay provecho alguno
debajo del sol.

El sabio y el necio tienen la misma suerte

12[6122]Dirigí entonces mi mirada a la sabiduría, a
la insensatez y a la necedad. Pues, “¿qué puede hacer el
que viene en pos del rey sino lo que otros hicieron ya
antes? 13[6123]Y vi que la sabiduría lleva sobre la
necedad tanta ventaja, cuanto la luz sobre las tinieblas.

14[6124]El sabio tiene sus ojos en la cabeza,
mas el necio anda a oscuras”.

Con todo observé que es una misma la suerte de todos.

[15]Y dije en mi corazón: “La suerte del necio será
también la mía. ¿De qué, pues, me sirve tanta
sabiduría?” Por lo cual dije para mí: “¡Aun esto es
vanidad!” [16]Pues el recuerdo del sabio no es más durable que el del necio; pasados algunos días todos son olvidados. ¿Cómo es que el sabio muere igual que el necio?

[17][6125]Por esto aborrecí la vida, pues todo cuanto
acaece bajo el sol no es más que calamidad, ya que todo
es vanidad y correr tras el viento. [18]Y aborrecí todos mis
trabajos que había hecho bajo el sol, para dejarlos a
quien venga después de mí. [19]Y ¿quién sabe si será un
sabio o un necio? Ese será dueño de todos los frutos de
mi trabajo que he desplegado bajo el sol. También esto
es vanidad. [20][6126]Y comencé a desesperar en mi
corazón de todos los trabajos que había hecho debajo
del sol; [21]puesto que aquel que realizó su trabajo con sabiduría, con inteligencia y destreza, ha de dejárselo como propiedad a quien no puso en ello las manos. También esto es vanidad y mal grande.

[22]En efecto ¿qué le queda al hombre de todos sus
afanes, y de tanta aflicción que su corazón sufre bajo el
sol? [23]Todos sus días son dolor, y sus trabajos una pena;
ni aun de noche descansa su corazón. También esto es
vanidad. [24][6127]No le queda al hombre cosa mejor que
comer y beber, y recrear su alma con los frutos de sus
fatigas. Y he visto que también esto viene de la mano de
Dios. [25][6128]¿Quién, en efecto, puede comer y gozar si
no es por Él?

[26][6129]Porque al que es bueno a sus ojos, a este le da Dios sabiduría, conocimiento y gozo; pero al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para después pasarlo a aquel que es bueno delante de Dios. También esto es vanidad y correr tras el viento.

ECLESIASTÉS 3

Todas las cosas tienen su tiempo

[1][6130]Todas las cosas tienen su tiempo;
todo lo que pasa debajo del sol tiene su hora.
[2]Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir;
tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;
[3]tiempo de matar, y tiempo de curar;
tiempo de derruir, y tiempo de edificar;
[4]tiempo de llorar, y tiempo de reír;
tiempo de entregarse al luto, y tiempo de darse a la danza;
[5][6131]tiempo de desparramar las piedras, y tiempo de recogerlas;
tiempo de abrazar, y tiempo de dejar los abrazos;
[6]tiempo de buscar, y tiempo de perder;
tiempo de guardar, y tiempo de tirar;
[7]tiempo de rasgar, y tiempo de coser;
tiempo de callar, y tiempo de hablar;
[8]tiempo de amar, y tiempo de aborrecer;
tiempo de guerra, y tiempo de paz.

El hombre tan pequeño ante Dios

[9]¿Qué provecho saca el que se afana con todos sus

trabajos?
[10]Consideré el trabajo que Dios ha dado a los
hombres para que en él se ocupen. [11][6132]Todas las
cosas hizo Él buenas a su tiempo, y hasta la eternidad la
puso en sus corazones, sin que el hombre pueda
comprender la obra de Dios desde el comienzo hasta el
fin. [12][6133]Y conocí que no hay cosa mejor para ellos
que gozarse y llevar una vida regalada; [13]y si el hombre
come y bebe y goza del fruto de su trabajo, también esto
es un don de Dios. [14][6134]Conocí que todas las obras
de Dios subsisten siempre; nada se les puede añadir ni
quitar. Dios lo hizo así para que se lo tema. [15][6135]Lo
que ya fue, existe aún, y lo que será, ya fue, porque Dios
busca *(renovar)* lo pasado.
[16][6136]Aún más vi debajo del sol: en el sitial del
derecho sentada la maldad, y en el lugar de la justicia, la
iniquidad. [17]Díjeme entonces en mi corazón: "Dios
juzgará al justo y al injusto, porque allá hay un tiempo
para cada cosa y cada obra."
[18]Dije además en mi corazón respecto de los hijos de
los hombres: "Dios quiere probarlos y mostrarles que
por sí mismos no son más que bestias." [19]Porque lo
mismo que a las bestias sucede al hombre, como muere
este así mueren aquellas; un mismo hálito tienen todos;
y no tiene el hombre ventaja sobre la bestia, porque todo
es vanidad. [20]Todos van a un mismo paradero;
todos han sido sacados del polvo,
y al polvo vuelven todos.
[21]¿Quién sabe si el hálito del hombre sube arriba, y
el del animal desciende abajo, a la tierra? [22][6137]Y vi
que no hay cosa mejor para el hombre que gozarse en

sus obras; pues esta es su suerte. Porque ¿quién le hará ver lo que será después de él?

ECLESIASTÉS 4

Opresión de los débiles

[1][6138]Volví *(a pensar)* y vi todas las opresiones
que se cometen debajo del sol; y miré a los oprimidos en
sus lágrimas, sin haber nadie que los consolase, sujetos
a la violencia de sus opresores sin tener consolador.
[2][6139]Por lo cual llamé dichosos a los hombres que ya
murieron, más que a los vivos que viven todavía. [3]Y
más dichoso que ambos, a aquel que no ha sido, ni vio
las cosas malas que se hacen bajo el sol.

Envidia y avaricia

[4][6140]Vi además que todo trabajo y todo esmero
que un hombre emplea en sus obras provoca la envidia
de su prójimo. También esto es vanidad y correr tras el
viento.

[5][6141]Cruza el necio sus manos,
y come su propia carne *(diciendo):*
[6]"Más vale una sola mano llena con reposo,
que las dos llenas con trabajo y correr tras el viento."

[7]Reflexioné de nuevo y reparé en otra vanidad
debajo del sol: [8][6142]Un hombre solo, sin compañero,
sin hijo ni hermano, y con todo no cesa de trabajar, ni se
hartan de riquezas sus ojos. *(No dice):* "¿Para quién
trabajo yo y me privo de los placeres?" También esto es
vanidad y grave molestia. [9]Más valen dos que uno solo;

porque así sacan más fruto de su trabajo. [10]Pues si caen,
el uno puede levantar a su compañero. Mas ¡ay del solo
si cae y no hay segundo que le levante! [11]Del mismo
modo si duermen dos juntos, se calientan mutuamente;
uno solo ¿cómo podrá calentarse? [12]Y si alguien ataca a
uno, los dos le resisten; pues una cuerda triplicada
difícilmente se rompe.

Inconstancia de los afectos humanos

[13]Más vale un joven pobre y sabio
que un rey viejo e insensato,
que ya no sabe ponderar los consejos.
[14][6143]Pues aquel sale de la cárcel y llega a reinar,
aunque nació pobre en el reino de este. [15][6144]Y vi
cómo todos los vivientes debajo del sol iban en pos del
joven sucesor, quien en lugar del *(rey)* se levantaba.
[16]Era infinito el número de toda aquella gente, de todos
aquellos a cuyo frente él marchaba, y sin embargo los
que vendrán después, no se alegrarán por él. También
esto es vanidad y correr tras el viento.

Obediencia vale más que sacrificios

[17][6145]Guarda tus pies cuando entras en la casa de
Dios. Acercarse *(a Él)* para escuchar vale más que los
sacrificios de los necios, que no saben hacer más que el
mal.

ECLESIASTÉS 5

Prácticas religiosas

1[6146]No abras inconsideradamente tu boca, ni sea
ligero tu corazón en proferir palabras delante de Dios;
porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra; por eso
sean pocas tus palabras. 2Pues de los muchos trabajos
vienen los sueños; y del mucho hablar las palabras
necias.
3[6147]Si haces a Dios un voto, no tardes en
cumplirlo, porque Él no otorga favores a los necios; tú
cumple lo prometido. 4Mejor es no hacer voto alguno,
que hacerlo sin darle cumplimiento. 5[6148]No sea tu
lengua ocasión de que peque tu cuerpo, ni digas después
ante el ángel que fue inadvertencia, para que no se enoje
Dios a causa de tu palabra y destruya la obra de tus
manos. 6[6149]Pues donde hay mucho sueño, hay
también muchas vanidades y muchas palabras. Tú teme
a Dios.

Injusticias

7[6150]Si ves en una provincia la opresión del pobre
y la violación del derecho y de la justicia, no te
sorprendan tales cosas. Otro *(más)* alto vela sobre el que
es alto; y sobre ellos hay quienes son más altos todavía.
8El fruto del campo es para todos; aun el rey vive del
campo.

Vanidad de las riquezas

9[6151]El que ama la plata no se sacia de ella y el
que ama las riquezas no aprovecha sus frutos. También
esto es vanidad. 10[6152]Creciendo la hacienda, crece el
número de los que de ella comen; ¿qué provecho tiene

entonces su dueño sino el verlo con sus ojos?

[11]Dulce es el sueño del que trabaja,
coma poco, coma mucho;
pero al rico su hartura
no le deja dormir.

[12]Hay otro mal grave que he visto debajo del sol:
riquezas guardadas para mal de su dueño. [13]Pues se
pierde esa riqueza por un infortunado suceso, y los hijos
que engendró ya no tienen nada en la mano. [14]Desnudo
como salió del seno de su madre, así volverá para ir
como vino, sin recibir nada por su trabajo que pueda
llevar en su mano. [15]También esto es una desdicha
enorme: que precisamente como vino, así se haya de
volver. ¿Qué le aprovecha el haber trabajado para el
viento? [16][6153]¡Y comió todos los días a obscuras,
entre muchas penas, dolencias y enojos! [17][6154]Por
tanto, he aquí lo que me pareció conveniente y
agradable: que el hombre coma y beba y disfrute, en
todo su trabajo, de los bienes, por los cuales se afana
debajo del sol, durante los días de vida que Dios le
conceda; porque tal es su destino. [18]Y cuando Dios da a
un hombre riquezas y hacienda, y también la facultad de
comer de ellas, y disfrutar de la parte que le toca, y
alegrarse con *(el fruto de)* su trabajo, esto es un don de
Dios. [19]Pues no tiene muchas preocupaciones en los
días de su vida, porque Dios le colma de gozo el
corazón.

ECLESIASTÉS 6

Bienes sin disfrute

[1][6155]Hay otro mal que vi debajo del sol, y que pesa gravemente sobre los hombres: [2]Hombres hay a quienes Dios dio riquezas, bienes y honores, y a los que nada falta en la vida de cuanto puedan desear, pero Dios no los deja gozar de ello; un extraño lo consumirá. Vanidad es esto y mal muy grande. [3][6156]Si uno engendra cien hijos, y vive muchos años, hasta la más avanzada edad, y su alma no se harta de sus bienes, y ni siguiera obtiene sepultura, este tal, digo yo, es mas infeliz que un abortivo. [4]Pues ha venido en vano, y en tinieblas se va; y la obscuridad cubre su nombre; [5][6157]nunca vio el sol ni le conoció. Más reposo tiene este que aquel infeliz. [6]Y esto aunque haya vivido dos veces mil años; pues no ha podido gozar de los bienes. ¿Acaso no van todos a un mismo lugar?

[7]Todo el afán del hombre es para su boca;
pero nunca se sacian sus apetitos.

[8][6158]¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Cuál el pobre que sabe conducirse delante de los hombres? [9][6159]Más vale lo que ven los ojos, que ir tras deseos. También esto es vanidad y correr tras el viento.

La fugacidad de la vida

[10][6160]A todo cuanto ha de venir le ha sido dado ya su nombre, y ya se sabe qué es un hombre, y que no puede contender con quien le supera en fuerza. [11]Hay muchas palabras que solo sirven para aumentar la vanidad. ¿Qué provecho tiene de esto el hombre?

ECLESIASTÉS 7

Diversas reglas de sabiduría

[1][6161]Pues, ¿quién sabe lo que es bueno para el
hombre mientras vive, en los días de su vida de vanidad,
que él recorre como una sombra? Y ¿quién puede decir
al hombre lo que después de él ha de ser bajo el sol?
[2][6162]Más vale la buena reputación que preciosos
ungüentos,
y más el día de la muerte que el del nacimiento.
[3][6163]Mejor es ir a la casa del luto
que a la casa del festín;
pues aquella *(recuerda)* el fin de todos los hombres,
y el viviente se pone a reflexionar.
[4][6164]Mejor es el pesar que la risa,
pues la tristeza del rostro es medicina para el
corazón.
[5][6165]El corazón de los sabios está en la casa del
luto,
y el de los necios en la casa del placer.
[6]Más vale oír la reprensión del sabio,
que escuchar el cantar de los necios;
[7]porque como el crepitar de los espinos debajo de la
olla,
así es la risa de los necios.
Y también esto es vanidad.
[8]Porque la vejación conturba al sabio,
y las dádivas corrompen el corazón.
[9][6166]Mejor es el fin de una cosa que sus
comienzos;
y vale más el hombre sufrido que el arrogante.
[10][6167]No seas ligero en airarte; la ira reside en el
seno de los insensatos.
[11][6168]No preguntes: “¿Por qué

los tiempos antiguos fueron mejores que estos?”, porque no es sabiduría el preguntarlo. [12][6169]Cosa buena es la sabiduría con bienes materiales, y de gran provecho para los que ven el sol. [13][6170]Escudo es la sabiduría, y escudo es el dinero, pero el conocimiento de la sabiduría tiene la ventaja de dar vida a su poseedor.

Incertidumbre del porvenir

[14]Considera la obra de Dios: ¿Quién podrá enderezar
lo que Él encorvó? [15]En el día de la prosperidad goza de
la prosperidad, y en el día de la adversidad ten presente que Dios hizo al uno como al otro, a fin de que el hombre nada sepa de lo que ha de venir después de Él.

[16][6171]Todo lo he visto en los días de mi vanidad: al justo, que perece en medio de su justicia, y al malvado, que vive largo tiempo en medio de sus iniquidades.

[17][6172]No quieras ser demasiado justo,
ni demasiado sabio.
¿Por qué quieres perderte?
[18][6173]No hagas mucho mal,
ni seas insensato.
¿Por qué quieres morir antes de tiempo?

[19][6174]Bueno es retener lo uno, sin dejar de tu mano lo otro; porque quien teme a Dios, evita todos esos *(excesos)*.

Valor de la sabiduría

[20][6175]La sabiduría da al sabio más fuerzas que
diez poderosos que hay en la ciudad. [21][6176]Porque no

hay sobre la tierra hombre justo que obre bien y no
peque nunca. [22][6177]No prestes atención a todas las
palabras que se dicen, no sea que oigas a tu siervo
hablar mal de ti. [23]Pues bien sabe tu conciencia que
también tú muchas veces has murmurado de otros.
[24]He probado todo esto por medio de la sabiduría.
Me dije “Quiero ser sabio”, mas la *(sabiduría)* está lejos
de mí. [25]Lo que se queda lejos y es más profundo,
¿quién podrá alcanzarlo?

La mujer

[26]Apliqué mi corazón para conocer, investigar y
buscar la sabiduría y la razón de ser *(de las cosas)*, y
para conocer la maldad de la insensatez, la necedad y la
locura, [27][6178]y hallé que más amarga que la muerte es
aquella mujer cuyo corazón es lazo y red, y cuyas
manos son cadenas. Quien agrada a Dios, escapa de ella,
pero el pecador quedará preso en sus lazos. [28]He aquí lo
que hallé, dice el Predicador, contemplando una cosa
tras otra para averiguar sus razones, [29]las cuales busca
todavía mi alma, sin poder encontrarlas.
Entre mil hallé un hombre,
pero no una mujer entre otras tantas mujeres.
[30]Pero esto hallé; nótalo bien:
Dios creó al hombre recto;
mas ellos se entregaron a muchos vanos
pensamientos.
¿Quién como el sabio? ¿Quién sabe explicar las
cosas?

ECLESIASTÉS 8

La sumisión debida al rey

[1]La sabiduría da brillo al rostro del hombre,
y se muda la aspereza de su semblante.
[2]Yo *(digo):* Guarda el mandato del rey, a causa del
juramento hecho a Dios. [3][6179]No te retires a la ligera
de su presencia, ni te obstines en cosa mala; porque lo
que quiere, eso lo hace. [4]Pues la palabra del rey es
poderosa, y quién le dirá: “¿Qué es lo que haces?”
[5][6180]El que guarda el mandato no experimentará mal
alguno; el corazón del sabio conoce el tiempo y lo que
conviene. [6]Pues cada cosa tiene su tiempo y su manera,
porque es grande el mal que gravita sobre el hombre,
[7]ya que ignora lo que ha de venir; y ¿quién le
manifestará el modo de su realización? [8][6181]El
hombre no es dueño de su aliento para retenerlo, ni tiene
poder sobre el día de la muerte. No hay tregua en este
combate, y la impiedad no podrá librar a los que la
sirven.

Caminos desconocidos

[9]Todas estas cosas he visto, fijando mi atención
sobre cuanto pasa debajo del sol. Hay tiempos en que el
hombre domina al hombre para arruinarlo.
[10][6182]También he visto a impíos que recibieron
sepultura y entraron *(en el reposo)*, mientras los que
frecuentaban el lugar santo son olvidados en la ciudad
donde habían obrado rectamente. También esto es
vanidad. [11][6183]Por cuanto la sentencia contra el mal
obrar no se ejecuta prontamente, por eso el corazón de
los hijos de los hombres se anima a hacer el mal. [12]Pero

aunque el pecador centuplique sus malas obras y
prolongue *(sus días)*, sin embargo sé yo que les irá bien
a quienes temen a Dios, a los que temen en su presencia.
13A los impíos, empero, no les irá bien; no prolongarán
sus días, *(serán)* como la sombra, porque no temen la
faz del Señor. 14*(Otra)* vanidad existe sobre la tierra:
hay justos que padecen lo que corresponde a las obras
de los impíos; e impíos que cobran como corresponde a
las obras de los justos. Y dije: también esto es vanidad.
15Por eso ensalcé la alegría, puesto que el hombre no
tiene otra ventura bajo el sol que comer, beber y
alegrarse. Esto es lo que queda de su trabajo en los días
de su vida que Dios le concede bajo el sol.

Vanos cuidados

16[6184]Así apliqué mi corazón a conocer la
sabiduría, y a examinar el trabajo que los hombres
hacen sobre la tierra; porque hay ojos que ni de noche ni
de día ven el sueño. 17Y vi toda la obra de Dios *(y
comprendí)* que el hombre no puede entender cuanto se
hace debajo del sol. Por mucho que se afane el hombre
en buscar, nada descubrirá; y aun cuando el sabio
afirmare saberlo, nada podrá hallar.

ECLESIASTÉS 9

Los designios de Dios son inescrutables

1[6185]Sobre todas estas cosas he reflexionado en
mi corazón, y he averiguado que los justos y los sabios
y sus obras están en la mano de Dios. El hombre no sabe
(de antemano) ni el amor ni el odio; todo está adelante

de él.

2[6186]Todo sucede igualmente a todos;
una misma suerte aguarda al justo y al malhechor,
al que es bueno y puro y al impuro;
al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece:
al recto y al pecador;
al que jura y al que teme jurar.

3[6187]Este mal existe en todo cuanto debajo del sol acaece: una misma es la suerte de todos. Por eso el corazón de los hombres está lleno de malicia, y henchido de locura mientras viven, y después se van a morar con los muertos. 4Para el que está entre los vivos hay esperanza; más vale perro vivo que león muerto. 5[6188]Los que viven saben que han de morir, mas los muertos no saben nada; y no esperan premio, pues su memoria se ha perdido. 6Amor, odio y envidia para ellos ya no existen, y no tendrán ya parte en lo que pasa debajo del sol.

7Ve, pues, y come gozoso tu pan,
y bebe con alegre corazón tu vino;
porque Dios mira ya complacido tus obras.
8[6189]Sean tus vestidos en todo tiempo blancos;
y no falte en tu cabeza el perfume.

9[6190]Goza de la vida con tu amada esposa todos los días de tu vida fugaz, que Él te ha dado debajo del sol durante todos los días de tu existencia caediza, porque esta es tu parte en la vida, y en los trabajos que has de sufrir debajo del sol. 10[6191]Todo lo que pueda hacer tu mano ejecútalo con tus fuerzas, porque en el scheol a dónde vas no hay obra, ni plan, ni ciencia, ni sabiduría.

Trabajos sin recompensa

11[6192]Me volví *(a examinar)* y observé debajo del
sol: que no es siempre de los ágiles el vencer en la
carrera, ni de los valientes el triunfar en la guerra, ni de
los sabios ganarse el pan, ni de los inteligentes el
alcanzar riquezas, ni de los doctos el lograr favores;
pues todos están sujetos al tiempo y al azar.
12[6193]Tampoco conoce el hombre su hora. Como los
peces se prenden en la fatal red, y los pájaros en el lazo,
de igual modo se enredan los hombres en el tiempo
aciago que los sobrecoge de repente.

Un ejemplo

13He visto debajo del sol también este ejemplo de
sabiduría, que me pareció muy significativo.
14[6194]Había una pequeña ciudad y pocos hombres
en ella; vino contra ella un rey poderoso que la cercó y
levantó contra ella grandes torres.
15Y se halló en ella un hombre pobre, pero sabio,
que salvó a la ciudad por su sabiduría. Mas después
nadie se acordó de aquel hombre pobre.
16Y dije entonces: "Vale más la sabiduría que la
fortaleza",
pero la sabiduría del pobre es despreciada,
y no se hace caso de sus palabras.
17Las palabras sosegadas de los sabios se oyen mejor
que los gritos del que es príncipe entre insensatos.
18[6195]Más vale sabiduría que pertrechos de
guerra;
pero un solo pecador destruye mucho bien.

ECLESIASTÉS 10

Excelencia de la sabiduría

1 Moscas muertas infectan y corrompen el ungüento
del perfumista; así una leve locura es mengua de la
sabiduría y de la gloria.
2 [6196]El corazón del sabio está en su mano
derecha,
el del necio en su izquierda.
3 Por cualquier camino que vaya el necio le falta el
tino, y declara a cada uno que es un necio.
4 No dejes tu lugar si la ira del que manda se
enciende contra ti; porque la mansedumbre calma
graves errores.
5 Hay un mal que he visto debajo del sol, una especie
de errores que provienen del príncipe: 6 [6197]la
necedad elevada a los puestos más altos, y los señores
sentados abajo. 7 Vi a esclavos ir a caballo, y a príncipes
andar sobre la tierra como esclavos.
8 [6198]Quien cava una fosa, en ella caerá,
y quien destruye un vallado le muerde la serpiente.
9 El que rueda piedras se lastima con ellas,
y quien parte leña corre peligro de herirse.
10 [6199]Si el hierro se embota y no se aguza el filo,
se requiere mayor esfuerzo, pero la sabiduría halla la
ventaja.
11 [6200]Si muerde la serpiente por fallar el
encantamiento, ¿qué provecho tiene el encantador?
12 En la boca del sabio las palabras son llenas de
gracia,
mas al necio le devoran sus labios.

[13]El principio de las palabras de su boca es necedad,
y el fin de su hablar es locura perniciosa.
[14][6201]El necio habla mucho. Ignora el hombre lo
que pasó; y lo que después de él sucederá ¿quién se lo
manifiesta?
[15][6202]Al necio le fatigan sus afanes,
ni siquiera sabe por dónde se va a la ciudad.
[16]¡Ay de ti, país, cuando por rey tienes a un niño, y
tus príncipes banquetean ya a la mañana!
[17]¡Dichoso tú, oh, país, cuando tu rey es hijo de
nobles, y tus príncipes comen a su tiempo, para
sustentarse, y no para embriagarse!
[18]A causa de la pereza se desploma la techumbre, y
por flojedad de manos será toda la casa una gotera.
[19]Para gozar se hacen convites; el vino hace alegre la
vida, y la plata sirve para todo.
[20]Ni aun en tu pensamiento maldigas al rey,
y ni siquiera en el interior de tu alcoba hables mal
del poderoso,
porque un pájaro del cielo puede llevar tus palabras
y denunciarte un alado.

ECLESIASTÉS 11

No te preocupes del porvenir

[1][6203]Echa tu pan sobre la faz de las aguas, que al
cabo de mucho tiempo lo hallarás.
[2][6204]Repártelo a siete y aun a ocho, pues no sabes
los males que pueden venir sobre la tierra.
[3][6205]Cuando las nubes están cargadas de agua
la derraman sobre la tierra,

y si un árbol cae hacia el mediodía o hacia el norte,
en el lugar donde cayere, allí quedará.
[4][6206]Quien solamente observa los vientos, nunca siembra,
y el que mira a las nubes, nunca siega.
[5][6207]Así como no sabes cuál es el camino del viento, ni cómo *(se forman)* los huesos en el seno de la madre, así tampoco conoces la obra de Dios, quien hace todas las cosas.
[6][6208]Siembra tu semilla muy de mañana, y a la tarde no dejes reposar tu mano, porque ignoras qué es mejor, si esto o aquello, o si ambas acciones surten el mismo efecto.

No olvidarse del fin

[7]Dulce cosa es la luz,
y ver el sol agrada a los ojos.
[8][6209]Aunque un hombre viva largos años
y todos ellos llenos de alegría,
piense en los días tenebrosos,
pues serán muchos.
Todo lo que sucede es vanidad.
[9][6210]Gózate, joven, en tu juventud,
y alégrese tu corazón en los días de tu mocedad;
sigue los caminos de tu corazón
y lo que encanta tus ojos;
pero sábete que de todas estas cosas Dios te pedirá cuenta.
[10][6211]Destierra de tu corazón las congojas,
y aleja de tu carne el dolor.
Pues la juventud y los albores de la vida son

vanidad.

ECLESIASTÉS 12

Acuérdate de tu Creador

[1] [6212]Acuérdate de tu Creador
en los días de tu juventud,
antes que vengan los días malos
y lleguen aquellos años de los cuales dirás:
“¡No me gustan!”
[2] Antes que se obscurezca
el sol y la luz, la luna y las estrellas,
y vuelvan las nubes después de la lluvia.

Caducidad de la vejez

[3] [6213]Entonces temblarán los guardianes de la
casa,
y se encorvarán los hombres fuertes;
cesarán las molederas por ser pocas,
y se oscurecerán las que miran por las ventanas.
[4] Se cerrarán las puertas que dan a la calle,
y se apagará el rumor del molino.
La voz será tan alta como la del pájaro,
y enmudecerán todas sus canciones.
[5] [6214]Temerá las alturas
y tendrá miedo en el camino;
florecerá el almendro
y engrosará la langosta,
y no servirá más la alcaparra;
porque se va el hombre a la casa de su eternidad,
y andan ya los plañideros por las calles.

[6][6215]*(Acuérdate)* antes que se rompa el cordón de plata
y se quiebre la copa de oro;
y el cántaro se haga pedazos en la fuente,
y la rueda sobre la cisterna;
[7][6216]y antes que el polvo se vuelva a la tierra de donde salió,
y el espíritu retorne a Dios que le dio el ser.
[8][6217]¡Vanidad de vanidades!
decía el Predicador.
¡Todo es vanidad!

Epílogo

[9]El Predicador, además de ser sabio, enseñó también al pueblo la sabiduría, fijó su atención *(sobre las cosas)*, y escudriñando compuso numerosos proverbios.
[10]Procuró el Predicador hallar sentencias agradables, y
escribir apropiadas palabras de verdad. [11][6218]Las
palabras de los sabios son como aguijones y cual clavos hincados; son provisiones dadas por el Pastor único.
[12][6219]Por lo demás, hijo mío, no busques otra lección. No tiene fin el componer muchos libros; y los muchos
estudios fatigan al cuerpo. [13][6220]Oídas todas estas
cosas, se sigue como conclusión: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre.
[14]Pues Dios traerá a juicio todo lo que se hace, aun las cosas ocultas, sean buenas o sean malas.

CANTAR DE LOS CANTARES

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8

INTRODUCCIÓN

El misterio que Dios esconde en los amores entre esposo y esposa, y que presenta como figura en este divino Poema, no ha sido penetrado todavía en forma que permita explicar satisfactoriamente el sentido propio de todos sus detalles. El breve libro es sin duda el más hondo arcano de la Biblia, más aún que el Apocalipsis, pues en este, cuyo nombre significa revelación, se nos comunica abiertamente que el asunto central de su profecía es la Parusía de Cristo y los acontecimientos que acompañarán aquel supremo día del Señor en que Él se nos revelará para que lo veamos "cara a cara". Aquí, en cambio, se trata de una gran Parábola o alegoría en la cual, excluida como se debe la interpretación mal llamada histórica, que quisiera ver en ella un epitalamio vulgar y sensual, aplicándolo a Salomón y la princesa de Egipto, no tenemos casi referencias concretas, salvo alguna (cf. 6, 4 y nota), que permite con bastante firmeza ver en la Amada a Israel, esposa de Yahvé.

La diversidad casi incontable de las conclusiones propuestas por los que han investigado el sentido propio del Cántico, basta para mostrar que la verdad

total no ha sido descubierta. No sabemos con certeza si el Esposo es uno solo, o si hay varios, que podrían ser un rey y un pastor como pretendientes de Israel (Vaccari), o podrían ser, paralelamente, Yahvé (el Padre) como Esposo de Israel, y Jesucristo como Esposo de la Iglesia ya preparada para las bodas del Cordero que veremos en Apocalipsis 19, 6-9. Ignoramos también qué ciudad es esa en que la Esposa sale por dos veces a buscar al Amado. Ignoramos principalmente cuál es el tiempo en que ocurre u ocurrirá la acción del pequeño gran drama, y ni siquiera podemos afirmar en todos los casos (pues las opiniones también varían en esto) cuál de los personajes es el que habla en cada momento del diálogo.

En tal situación, después de mucho meditar, hemos llegado a la conclusión de que es forzoso ser muy parco en afirmaciones con respecto al Cantar. Porque no está al alcance del hombre explicar los misterios que Dios no ha aclarado aún a la Iglesia, y sería vano estrujar el entendimiento para querer penetrar, a fuerza de inteligencia pura, lo que Dios se complace en revelar a los pequeños. Sería, en cambio, tremenda responsabilidad delante de Él, aseverar como verdades reveladas lo que no fuese sino producto de nuestra imaginación o de nuestro deseo, como lo hicieron esos falsos profetas tantas veces fustigados por Jeremías y otros videntes de Dios.

Como enseña el Eclesiástico (cf. 39, 1 ss. y nota), nada es más propio del verdadero sabio según Dios, que investigar las profecías y el sentido oculto de las parábolas: tal es la parte de María, que Jesús declaró ser la mejor. Pero esa misma palabra de Dios, cuya

meditación ha de ocuparnos "día y noche" (Salmo 1, 2), nos hace saber que hay cosas que solo se entenderán al fin de los tiempos (Jeremías 30, 24). El mismo Jeremías, refiriéndose a estos misterios y a la imprudencia de querer explicarlos antes de tiempo, dice: "Al fin de los tiempos conoceréis sus designios" (de Dios). Y agrega inmediatamente, cediendo la palabra al mismo Dios: "Yo no enviaba a esos profetas, y ellos corrían. No les hablaba, y ellos profetizaban" (Jeremías 23, 20-21). En Daniel encontramos sobre esto una notable confirmación. Después de revelársele, por medio del Ángel Gabriel, maravillosos arcanos sobre los últimos tiempos, entre los cuales vemos la grande hazaña de San Miguel Arcángel defensor de Israel (Dan. 12, 1; cf. Apocalipsis 12, 7), se le dice: "Pero tú, oh Daniel, ten en secreto estas palabras y sella el Libro hasta el tiempo del fin" (Dan. 12, 4). Y como el Profeta insistiese en querer descubrirlo, tornó a decir el Ángel: "Anda, Daniel, que esas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (ibíd. 9). Entonces "ninguno de los malvados entenderá, pero los que tienen entendimiento comprenderán" (ibíd. 10). Finalmente, vemos que aun en la profecía del Apocalipsis, cuyas palabras se le prohibió sellar a San Juan (Apocalipsis 22, 10), hay sin embargo un misterio, el de los siete truenos, cuyas voces le fue vedado revelar (Apocalipsis 10, 4).

Nuestra actitud, pues, ha de ser la que enseña el Espíritu Santo al final del mismo Apocalipsis, fulminando terribles plagas sobre los que pretendan añadir algo a sus palabras, y amenazando luego con excluir del Libro de la vida y de todas las bendiciones anunciadas por el vidente de Patmos, a los que

disminuyan las palabras de su profecía (Apocalipsis 22, 18 s.).

El criterio expuesto así, a la luz de la misma Escritura, nos muestra desde luego que, si es hermoso aplicar a la Virgen María, como hace la liturgia, los elogios más ditirámbicos que recibe la Esposa del Cantar, pues que ciertamente nadie pudo ni podrá merecerlos más que Aquella a quien el Ángel declaró bendita entre las mujeres, no es menos cierto que hemos de evitar la tentación de generalizar y ver en María a la protagonista del Cántico, incluso en aquella incidencia del capítulo 5 en que la Esposa rehúsa abrir la puerta al Esposo por no ensuciarse los pies. Semejante infidelidad jamás podría atribuirse a la Virgen Inmaculada, ni aun cuando en esa escena se tratase de un sueño, como algunos interpretan. Basta recordar la actitud de María ante la Anunciación del Ángel, en la cual, si bien Ella afirma su voto de virginidad, en manera alguna cierra la puerta a la Encarnación del Verbo; antes por el contrario, Cristo, lejos de sentirse rechazado como el Esposo del Cantar, realiza el estupendo prodigio de penetrar virginalmente en el huerto cerrado del seno maternal. Y es por igual razón que esa falla de la Esposa no puede atribuirse tampoco a la Iglesia cristiana como esposa del Cordero, así como también resultan inaplicables a ella los caracteres de esposa repudiada y perdonada, con que los profetas señalan repetidamente a Israel (Isaías 54, 1 y nota).

De ahí que, por eliminación —y sin perjuicio de las preciosas aplicaciones místicas al alma cristiana, las cuales, como bien observa Joüon, en ningún caso pretenden ser una interpretación del sentido propio del poema bíblico— hemos de inclinarnos en general a

admitir en él, como han hecho los más autorizados comentadores antiguos y modernos, lo que se llama la alegoría yahvística, o sea los amores nupciales entre Dios e Israel, a la luz del misterio mesiánico, a pesar de que tampoco en ella nos es posible descubrir en detalle el significado propio de cada uno de los episodios de este divino Epitalamio. "A esta sentencia fundamental (sobre Israel) nos debemos atener", dice en su introducción al poema la Biblia española de Nácar-Colunga, y agrega inmediatamente: "Pero admitido este principio, una duda salta a la vista. Los historiadores sagrados y los profetas están concordes en pintarnos a Israel como infiel a su Esposo y manchada de infinitos adulterios; lo cual no está conforme con el Cántico, donde la Esposa aparece siempre enamorada de su Esposo, y además, toda hermosa o pura. La solución a esta dificultad nos la ofrecen los mismos profetas cuando al Israel histórico oponen el Israel de la época mesiánica, purificado de sus pecados y vuelto de todo corazón a su Dios. Las relaciones rotas por el pecado de idolatría se reanudan para siempre. Es preciso, pues, decir que el Cántico celebra los amores de Yahvé y de Israel en la edad mesiánica, que es el objeto de los deseos de los profetas y justos del Antiguo Testamento. En torno a esta imagen del matrimonio, usada por los profetas, reúne el sabio todas las promesas contenidas en los escritos proféticos" (cf. Éxodo 34, 16; Números 14, 34; Isaías 54, 4 ss.; 62, 4 ss.; Oseas 1, 2; 2, 4 y 19; 6, 10; Jeremías 2, 2; 3, 1 y 2; 3, 14; Ezequiel 16).

El Sumo Pontífice Pío XII, en su importantísima Encíclica "Divino Afflante Spiritu", sobre los estudios bíblicos alude expresamente a las dificultades de

interpretación que dejamos planteadas, al decir que “no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos”; que “entre las muchas cosas que se proponen en los Libros sagrados legales, históricos, sapienciales y proféticos, solo muy pocas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los Santos Padres” y que “si la deseada solución se retarda por largo tiempo, y el éxito feliz no nos sonríe a nosotros, sino que acaso se relega a que lo alcancen los venideros, nadie por eso se incomode... siendo así que a veces se trata de cosas oscuras y demasiado lejanamente remotas de nuestros tiempos y de nuestra experiencia”.

Entretanto, y a pesar de nuestra ignorancia actual para fijar con certeza el sentido propio de todos sus detalles, el divino poema nos es de utilidad sin límites para nuestra vida espiritual, pues nos lleva a creer en el más precioso y santificador de los dogmas: el amor que Dios nos tiene, según esa inmensa verdad sobrenatural que expresó, a manera de testamento espiritual, el Beato Pedro Julián Eymard: “La fe en el amor de Dios es la que hace amar a Dios.”

No puede haber la menor duda de que sea lícito a cada alma creyente recoger para sí misma las encendidas palabras de amor que el Esposo dirige a la Esposa. El Cantar es, en tal sentido, una celestial maravilla para hacernos descubrir y llevarnos a lo que más nos interesa, es decir, a creer en el amor con que somos amados. El que es capaz de hacerse bastante pequeño para aceptar, como dicho a sí mismo por Jesús, lo que el Amado dice a la Amada, siente la

necesidad de responderle a Él con palabras de amor, y de fe, y de entrega ansiosa, que la Amada dirige al Amado. Felices aquellos que exploten este sublime instrumento, que es a un tiempo poético y profético, como los Salmos de David, y en el cual se juntan, de un modo casi sensible, la belleza y la piedad, el amor y la esperanza, la felicidad y la santidad. ¡Y felices también nosotros si conseguimos darlo en forma que pueda ser de veras aprovechado por las almas!

El título "Cantar de los Cantares" (en hebreo Schir Haschirim) equivale, en el lenguaje bíblico, a un superlativo como "vanidad de vanidades" (Eclesiastés 1, 2), "Rey de Reyes y Señor de Señores" (Apocalipsis 19, 16), etc., y quiere decir que esta canción es superior a todas. "El Alto Canto" se le llama en alemán; en italiano "La Cántica" por antonomasia, etc. Efectivamente el "Cantar de los Cantares" ha ocupado y sigue ocupando el primer lugar en la literatura mística de todos los siglos.

Poema todo oriental, no puede juzgárselo, como bien dice Vigouroux, según las reglas puestas por los griegos, como son las nuestras. Tiene unidad, pero "entendida a la manera oriental, es decir, mucho más en el pensamiento inspirador que en la ejecución de la obra".

Intervienen en el "Cantar de los Cantares", mediante diálogos y a veces en forma dramática, la Esposa (Sulamita) y el Esposo, denominados también en ocasiones hermano y hermana. Aparecen además otros personajes: los "hermanos", las "hijas de Jerusalén", etc., que forman algo así como el coro de la antigua tragedia griega. La manera en que se tratan el Amado y la Amada muestra claramente que no son simples

amantes, porque entre los israelitas solamente los esposos podían tratarse tan estrechamente.

No se exhibe, pues, aquí un amor prohibido o culpable, sino una relación legítima entre esposos. A este respecto debe advertirse desde luego que el lenguaje del Cántico es el de un amor entre los sexos. No creemos que esto haya de explicarse solamente porque se trata de un poema de costumbres orientales, sino también porque la Biblia es siempre así: "plata probada por el fuego, purificada de escoria, siete veces depurada" (Salmo 11, 7). Ella dice todo lo que debe decir, sin el menor disimulo (cf. Génesis 19, 30 y nota), es decir, como muy bien observa Hello, sin revestir la verdad con apariencias que atraigan el aplauso de los demás, según suelen hacer los hombres. Dios quiere aplicar aquí, a los grandes misterios de su amor con la humanidad —ya se trate de Israel, de la Iglesia o de cada alma— la más vigorosa de las imágenes: la atracción de los sexos. Sabe que todos la comprenderán, porque todos la sienten. Y en ello no ha de verse lo prohibido, sino lo legítimo del amor matrimonial, instituido por Dios mismo, a la manera como el vino solo sería malo en el ebrio que lo bebiera pecaminosamente. De ahí que, como muy bien se ha dicho de este sublime poema, "el que vea mal en ello, no hará sino poner su propia malicia. Y el que sin malicia lo lea buscando su alimento espiritual, hallará el más precioso antídoto contra la carne".

Los expositores antiguos miraron siempre como autor del libro al rey Salomón cuyo nombre figura en el título: "Cantar de los Cantares de Salomón" y fue respetado por el traductor griego. La Vulgata no pone nombre de autor, y diversos exégetas católicos remiten

la composición del Cantar a tiempos posteriores a Salomón (Joüon, Holzhey, Ricciotti, Zapletal, etc.). Otros empero, entre ellos Fillion, lo atribuyen al mismo rey sabio, que en el poema figura con toda su opulencia. A este respecto no podemos dejar de señalar, entre las muchas interpretaciones (que hacen variar de mil maneras el diálogo y el sentido, según que pongan cada versículo en boca de uno u otro de los personajes), la que adopta un estudioso tan autorizado como Vaccari presentándola como "la que mejor corresponde, tanto a los datos intrínsecos del Libro, cuanto a las condiciones históricas del antiguo Israel". Según esta interpretación, el Esposo a quien ama la Sulamita, no es la misma persona que el rey, sino un joven pastor que la celebra en un lenguaje idílico y agreste, contrastando precisamente con la fastuosidad del rey cuyas atracciones desprecia la Esposa que prefiere a su Amado. En este contraste, la paz del campo simboliza la Religión de Israel, tan sencilla como verdadera, y los esplendores de la Corte figuran los de la civilización pagana, que humanamente hablando parece tan superior a la hebrea. Tendríamos así, como en las dos Ciudades de San Agustín, el eterno contraste entre Dios y el mundo, entre lo espiritual y lo temporal. El valor de esta interpretación que permite entender muchos pasajes antes obscuros, podrá juzgarse a medida que la señalemos en las notas. Entretanto ella explicaría que Salomón, siendo el autor del Poema (como lo sostiene también Vigouroux con sólidas razones) se haya puesto él mismo como personaje del drama, pues que, siendo así, ya no aparecería como figura del divino Esposo, sino que, lejos de ello, se presenta modestamente con su persona

y su proverbial opulencia, como un ejemplo de la vanidad de todo lo terreno, cosa muy propia de la sabiduría de aquel gran Rey.

Agreguemos que esta manera de entender el Cantar según lo propone Vaccari no se opone en modo alguno al aprovechamiento de su riquísima doctrina mística, pues nada más congruente que aplicar las relaciones de Yahvé con su esposa Israel, a las de su Hijo Jesús, espejo perfectísimo del Padre (Hebreos 1, 3), con la Iglesia que Él fundó, y con cada una de las almas que la forman, en su peregrinación actual en busca del Esposo (cf. 4, 7; 3, 3; 5, 6 y notas); en la misteriosa unión anticipada de la vida eucarística (cf. 2, 6 y nota); y finalmente en su bienaventurada esperanza (cf. 1, 1; 8, 13 s. y notas; Tito 2, 13), cuya realización anhela ella desde el principio con un suspiro que no es sino el que repetimos cada día en el Padre Nuestro enseñado por el mismo Cristo: "Adveniat Regnum tuum", y el que los primeros cristianos exhalaban en su oración que desde el siglo primero nos ha conservado la "Didajé" o "Doctrina de los doce Apóstoles": "Así como este pan fraccionado estuvo disperso sobre las colinas y fue recogido para formar un todo, así también, de todos los confines de la tierra, sea tu Iglesia reunida para el Reino tuyo... líbrala de todo mal, consúmala en tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Pase este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! Acérquese el que sea santo; arrepiéntase el que no lo sea. Maranatha (Ven Señor). Amén."

Para facilitar la lectura, orientando al lector, señalamos aquí la división en seis escenas que propone

Vaccari y sintetizamos brevemente el contenido de cada una de ellas:

ESCENA I (1, 1-2, 7): a) *El anhelo de la Esposa* (1, 1-14): Ella busca al Amado y él le indica el campo. El rey la solicita. Ella prefiere al pastor, b) *El primer encuentro* (1, 15-2, 7): Dialogo y unión de los dos esposos.

ESCENA II (2, 8-3, 5): a) *En el campo* (2, 8-17): Invitación del Esposo y paseo campestre. b) *Búsqueda nocturna del Esposo* (3, 1-5): Ella recorre en vano la ciudad. Lo encuentra afuera.

ESCENA III (3, 6-5, 1): a) *"Salomón en todo su esplendor"* (3, 6-11): Coro sobre la opulencia del rey (tentación), b) *Retrato de la Esposa* (4, 1-6). c) *El místico jardín* (4, 7-5, 1): El Amado le hace el gran elogio. Ella se goza. Él invita a los amigos.

ESCENA IV (5, 2-6, 3): a) *Visita nocturna* (5, 2-9): La Esposa no abre al Amado. Luego lo busca en vano, b) Ella hace *la semblanza del Esposo* ante el coro (5, 10-6, 3).

ESCENA V, (6, 4-8, 4): a) *Nuevas loas de la Esposa* (6, 4-7, 1). b) *Justa de requiebros*, en que parecen rivalizar el rey y el pastor (7, 2-10). c) *Fidelidad de la Esposa* (7, 11-8, 4).

ESCENA VI (8, 5-14): a) *El triunfo del amor* (8, 5-7): La Esposa descansa en el Amado. El fuego divino. Unión transformante. b) *Parábolas de la hermanita y de la viña* (8, 8-12). c) *Idilio* (8, 13) y llamado final (8, 14).

CANTAR DE LOS CANTARES 1

Cantar de los Cantares, de Salomón

Esposa

1[6221] ¡Béseme él con los besos de su boca!
porque tus amores son mejores que el vino.
2[6222]Suave es el olor de tus ungüentos;
es tu nombre ungüento derramado;
por eso te aman las doncellas.

Coro

3[6223]Atráeme en pos de ti. ¡Corramos!
Me introdujo el Rey en sus cámaras.
Nos gozaremos, nos alegraremos en ti.
Celebraremos tus amores más que el vino.
Con razón te aman.

Esposa

4[6224]Morena soy, pero hermosa,
oh hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Cedar,
como los pabellones de Salomón.
5[6225]No reparéis en que soy morena;
es que me ha quemado el sol.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
me pusieron a guardar las viñas;
pero mi viña, la mía, no he guardado.
6Dime, oh tú a quien ama el alma mía,
dónde pastoreas,
dónde haces sestear las ovejas al mediodía,
para que no ande yo vagando
alrededor de los rebaños de tus compañeros.

Esposo o Coro

7[6226]Si no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,
sal siguiendo las huellas del rebaño,
y apacienta tus cabritos
junto a las cabañas de los pastores.

Esposo

8[6227]A mi yegua, en las carrozas del Faraón,
te comparo, oh amiga mía.
9Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,
cuello entre los collares.
10[6228]Collares de oro haremos para ti
incrustados de plata.

Esposa

11[6229]Estando el rey en su diván,
mi nardo exhala su fragancia.
12[6230]Un manojito de mirra
es para mí el amado mío:
reposa entre mis pechos.
13[6231]Racimo de cipro
es mi amado para mí
en las viñas de Engadí.

Esposo

14[6232]Hermosa eres, amiga mía,
eres hermosa;
tus ojos son palomas.

Esposa

15 Hermoso eres, amado mío, ¡y cuan delicioso!
y nuestro lecho es de flores.

Esposo

16 De cedro son las vigas de nuestra casa,
de ciprés nuestros artesonados.

CANTAR DE LOS CANTARES 2

Esposa

1 [6233]Yo soy el lirio de Sarón,
la azucena de los valles.

Esposo

2 [6234]Como una azucena entre los espinos,
así, es mi amiga entre las doncellas.

Esposa

3 [6235]Como el manzano entre los árboles silvestres,
tal es mi amado entre los mancebos.
A su sombra anhelo sentarme,
y su fruto es dulce a mi paladar.
4 [6236]Me introdujo en la celda del vino,
y su bandera sobre mí es el amor.
5 [6237]¡Confortadme con pasas!
¡Restauradme con manzanas!

porque languidezco de amor.
6[6238]Su izquierda está debajo de mi cabeza,
y su derecha me abraza.

Esposo

7[6239]Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despertéis ni inquietéis a la amada,
hasta que ella quiera.

Esposa

8[6240]¡La voz de mi amado!
Helo aquí que viene,
saltando por los montes,
brincando sobre los collados.
9Es mí amado como el gamo,
o como el cervatillo.
Vedlo ya detrás de nuestra pared,
mirando por las ventanas,
atisbando por las celosías.
10[6241]Habla mi amado, y me dice:

Esposo

Levántate, amiga mía; hermosa mía, ven.
11[6242]Porque, mira, ha pasado ya el invierno,
la lluvia ha cesado y se ha ido;
12aparecen ya las flores en la tierra;
llega el tiempo de la poda,
y se oye en nuestra tierra
la voz de la tórtola.

13[6243]Ya echa sus brotes la higuera,
esparcen su fragancia las viñas en flor.
¡Levántate, amiga mía;
hermosa mía, ven!
14[6244]Paloma mía,
que anidas en las grietas de la peña,
en los escondrijos de los muros escarpados,
hazme ver tu rostro,
déjame oír tu voz;
porque tu voz es dulce,
y tu rostro es encantador.

Esposa

15[6245]Cazadnos las raposas,
las raposillas que devastan las viñas,
porque nuestras viñas están en flor.
16[6246]Mi amado es mío,
y yo soy suya;
él apacienta entre azucenas.
17[6247]Mientras sopla la brisa,
y se alargan las sombras,
¡vuélvete, amado mío!
¡Aseméjate al gamo,
o al cervatillo,
sobre los montes escarpados!

CANTAR DE LOS CANTARES 3

Esposa

1[6248]En mi lecho, de noche,
busqué al que ama mi alma;

le busqué y no le hallé.
2Me levantaré, pues,
y giraré por la ciudad,
por las calles y las plazas;
buscaré al que ama mi alma.
Le busqué y no le hallé.
3[6249]Me encontraron los guardias
que hacen la ronda por la ciudad:
“¿Habéis visto al que ama mi alma?”
4[6250]Apenas me había apartado de ellos,
encontré al que ama mi alma.
Lo así y no lo soltaré
hasta introducirlo en la casa de mi madre,
y en la cámara de la que me dio el ser.

Esposo (¿o Pastor?)

5[6251]Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despertéis ni inquietéis a la amada,
hasta que ella quiera.

Coro

6[6252]¿Qué cosa es esta que sube del desierto,
como columna de humo
perfumada de mirra e incienso
con todos los aromas del mercader?
7[6253]Mirad, es su litera, la de Salomón;
sesenta valientes la rodean,
de entre los héroes de Israel.
8Todos ellos manejan la espada,
son adiestrados para el combate;

todos llevan la espada ceñida,
a causa de los peligros de la noche.
9 De maderas del Líbano
se hizo el rey Salomón un cenáculo.
10 Hizo de plata sus columnas,
de oro el dosel,
de púrpura su asiento;
su interior está recamado de amor,
por las hijas de Jerusalén.
11 [6254]Salid, oh hijas de Sión,
a contemplar al rey Salomón
con la corona que le tejió su madre
en el día de sus desposorios,
el día del gozo de su corazón.

CANTAR DE LOS CANTARES 4

Esposo

1 [6255]¡Qué hermosa eres, amiga mía!
¡Cuán hermosa eres tú!
Tus ojos son palomas, detrás de tu velo.
Tu cabellera es como un rebaño de cabras,
que va por la montaña de Galaad.
2 Son tus dientes
como hatos de ovejas esquiladas,
que suben del lavadero,
todas con crías mellizas,
sin que haya entre ellas una estéril.
3 [6256]Como cinta de púrpura son tus labios,
y graciosa es tu boca.
Como mitades de granada son tus mejillas,
detrás de tu velo.

[4][6257]Tu cuello es cual la torre de David,
construida para armería,
de la que penden mil escudos,
todos ellos arneses de valientes.
[5][6258]Como dos mellizos de gacela
que pacen entre azucenas,
son tus dos pechos.

Esposa

[6][6259]Mientras sopla la brisa
y se alargan las sombras,
me iré al monte de la mirra,
y al collado del incienso.

Esposo

[7][6260]Eres toda hermosa, amiga mía,
y no hay en ti defecto alguno.
[8][6261]¡Ven del Líbano, esposa mía!
¡Ven conmigo del Líbano!
¡Mira de la cima del Amaná,
de la cumbre del Senir y del Hermón,
de las guaridas de los leones,
de las montañas de los leopardos!
[9][6262]Me has arrebatado el corazón,
hermana mía, esposa.
Me has arrebatado el corazón
con una de tus miradas,
con una perla de tu collar.
[10]¡Cuán dulce son tus amores,
hermana mía, esposa!
¡Cuánto más dulces

son tus caricias que el vino;
y la fragancia de tus perfumes
que todos los bálsamos!
11Miel destilan tus labios,
esposa mía,
miel y leche
hay debajo de tu lengua;
y el perfume de tus vestidos
es como el olor del Líbano.
12[6263]Un huerto cerrado
es mi hermana esposa,
manantial cerrado,
fuente sellada.
13Tus renuevos son un vergel de granados,
con frutas exquisitas; cipro y nardo;
14nardo y azafrán, canela y cinamomo,
con todos los árboles de incienso;
mirra y áloes,
con todos los aromas selectos.

Esposa

15[6264]La fuente del jardín
es pozo de aguas vivas,
y los arroyos fluyen del Líbano.
16¡Levántate, oh Aquilón,
ven, oh Austro!
¡Qué se esparzan sus aromas!
¡Venga mi amado a su jardín
y coma de sus exquisitas frutas!

CANTAR DE LOS CANTARES 5

Esposo

1 [6265]Vine a mi jardín, hermana mía, esposa;
tomé de mi mirra y de mi bálsamo;
comí mi panal con mi miel;
bebí mi vino y mi leche.
¡Comed, amigos;
bebed y embriagaos, mis bien amados!

Esposa

2 [6266]Yo dormía,
pero mi corazón estaba despierto.
¡Una voz! Es mi amado que golpea.

Esposo

Ábreme, hermana mía, amiga mía,
paloma mía, perfecta mía,
pues mi cabeza está llena de rocío,
y mis cabellos de las gotas de la noche.

Esposa

3 [6267]Ya me he quitado la túnica;
¿cómo ponérmela de nuevo?
Ya me he lavado los pies;
¿cómo ensuciarlos?
4 [6268]Mi amado introdujo la mano por el cerrojo,
y mis entrañas todas se conmovieron.
5 [6269]Me levanté para abrir a mi amado,
y mis manos gotearon mirra;
de mirra exquisita

se impregnaron mis dedos
en la manecilla de la cerradura.
6[6270]Abrí a mi amado,
pero mi amado, volviéndose,
había desaparecido.
Mi alma desfalleció al oír su voz.
Lo busqué y no lo hallé;
lo llamé, mas no me respondió.
7[6271]Me encontraron los guardias
que hacen la ronda en la ciudad;
me golpearon, me hirieron;
y los que custodian las murallas
me quitaron el manto.
8[6272]Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,
si halláis a mi amado, decidle
que yo desfallezco de amor.

Coro

9¿Qué es tu amado más que otro amado,
oh hermosa entre las mujeres?
¿Qué es tu amado más que los demás amados,
para que así nos conjures?

Esposa

10[6273]Mi amado es blanco y rubio,
se distingue entre millares.
11[6274]Su cabeza es oro puro;
sus rizos, racimos de palma,
negros como el cuervo.
12[6275]Sus ojos, palomas junto a los arroyos de agua,

bañadas en leche, en pleno reposo.
13[6276]Sus mejillas son eras de balsameras,
macizos de perfumadas flores;
sus labios son lirios
que destilan mirra purísima.
14[6277]Sus manos son barras de oro
esmaltadas con piedras de Tarsis;
su pecho, una obra de marfil
cuajada de zafiros.
15[6278]Sus piernas son columnas de mármol,
asentadas en basas de oro puro;
su aspecto es como el del Líbano,
esbelto como los cedros.
16[6279]Su voz es la dulzura misma,
y todo él es amable.
Tal es mi amado, tal es mi amigo,
oh hijas de Jerusalén.

Coro

17[6280]¿Adónde se ha ido tu amado,
oh hermosa entre las mujeres?
¿Hacia dónde se ha vuelto tu amado,
para que le busquemos contigo?

CANTAR DE LOS CANTARES 6

Esposa

1[6281]Mi amado bajó a su jardín,
a las eras de bálsamo,
para pastorear en los jardines,
y juntar azucenas.

[2][6282]Yo soy de mi amado;
y mi amado es mío,
el pastor entre azucenas.

Esposo

[3][6283]Hermosa eres, amiga mía, como Tirsá,
amable como Jerusalén,
temible como batallones de guerra.
[4][6284]Aparta de mí tus ojos,
porque ellos me conturban.
Es tu cabellera,
como una manada de cabras
que va por las laderas de Galaad.
[5]Tus dientes son como un rebaño de ovejas
que suben del lavadero,
todas con crías gemelas,
y no hay entre ellas una estéril.
[6]Como mitades de granada son tus mejillas,
detrás de tu velo.
[7][6285]Sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
e innumerables las doncellas.
[8]Pero una es mi paloma, mi perfecta;
única para su madre,
la predilecta de aquella que la engendró.
Las jóvenes la vieron,
y la proclamaron dichosa;
la vieron las reinas y concubinas,
y la alabaron.

Coro

9[6286]¿Quién es esta que avanza
como la aurora,
hermosa como la luna,
pura como el sol,
temible como batallones de guerra?

Esposa

10[6287]He bajado al nogueral,
para mirar las flores del valle,
para ver si ha brotado la vid,
si florecen los granados.
11[6288]No reconozco mi alma;
¡me ha puesto en los carros de Aminadib!

Coro

12[6289]¡Vuelve, vuelve, Sulamita!
¡Vuelve, vuelve, para que te miremos!

CANTAR DE LOS CANTARES 7

Esposa

1[6290]¿Por qué miráis a la Sulamita
como las danzas de Mahanaim?

Esposo (¿Rey?)

¡Qué hermosos son tus pies
en las sandalias, hija de príncipe!
Los contornos de tus caderas son como joyas,
obra de manos de artista.

2[6291]Tu seno es un tazón torneado,
en que no falta el vino sazonado.
Tu vientre es un montón de trigo
rodeado de azucenas.
3Como dos cervatillos son tus pechos,
gemelos de gacela.
4[6292]Tu cuello es una torre de marfil,
tus ojos como las piscinas de Hesebón,
junto a la puerta de Bat-Rabim,
tu nariz como la torre del Líbano
que mira hacia Damasco.
5[6293]Tu cabeza está asentada como el Carmelo,
y tu cabellera es como la púrpura:
un rey está preso en sus trenzas.

Esposo (¿o Pastor?)

6¡Qué hermosa eres y qué encantadora,
oh amor, con tus delicias!
7Ese tu talle parece una palmera,
y tus pechos, racimos.
8[6294]Subiré, dije yo, a la palmera,
y me asiré de sus ramas.
¡Séanme tus pechos como racimos de uvas!
Tu aliento es como manzanas,
9[6295]y tu boca como vino generoso...

Esposa

que fluye suavemente para mi amado,
deslizándose entre mis labios y mis dientes.
10[6296]Yo soy de mi amado

y hacia mí tienden sus deseos.
11[6297] ¡Ven, amado mío,
salgamos al campo,
pasemos la noche en las aldeas!
12Madrugaremos para ir a las viñas;
veremos si la vid está en cierne,
si se abrieron los brotes,
si han florecido los granados.
Allí te daré mi amor.
13[6298]Ya despiden su fragancia
las mandrágoras;
junto a nuestras puertas
hay toda clase de frutas exquisitas;
las nuevas y las pasadas
he guardado, amado mío, para ti.

CANTAR DE LOS CANTARES 8

Esposa

1[6299]¡Quién me diera que fueses hermano mío,
amamantado a los pechos de mi madre!
Al encontrarte afuera te besaría,
y no me despreciarían.
2[6300]Yo te llamaría
y te introduciría
en la casa de mi madre;
tú me enseñarías,
y yo te daría a beber vino aromático
del zumo de granados.
3[6301]Su izquierda debajo de mi cabeza,
y su derecha me abraza.

Esposo

4 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
que no despertéis ni inquietéis a la amada,
hasta que ella quiera.

Coro

5 [6302]¿Quién es esta que sube del desierto,
apoyada sobre su amado?

Esposo

Yo te suscitaré debajo del manzano,
allí donde murió tu madre,
donde pereció la que te dio a luz.

Esposa

6 [6303]¡Ponme cual sello sobre tu corazón,
cual marca sobre tu brazo!
Porque es fuerte el amor
como la muerte,
e inflexibles los celos
como el infierno.
Sus flechas son flechas de fuego,
llamas del mismo Yahvé.
7 [6304]No valen muchas aguas
para apagar el amor,
ni los ríos pueden ahogarlo.
Si un hombre diera
todos los bienes de su casa por el amor,
sería sin embargo sumamente despreciado.

Coro

8[6305]Tenemos una hermana pequeña;
no tiene pechos todavía.
¿Qué haremos con nuestra hermana
en el día en que se trate de su boda?
9Si es muro,
levantaremos sobre ella almenas de plata;
si es puerta,
le formaremos un tablado de cedro.

Esposa (¿O Hermana?)

10Muro soy,
y mis pechos son como torres.
Así he venido a ser a los ojos de él
como quien ha hallado la paz.

Coro

11[6306]Una viña tenía Salomón en Baal-Hamón,
entregó la viña a los guardas;
cada uno había de darle
por sus frutos mil monedas de plata.

Esposa

12Tengo delante mi viña, la mía.
Para ti los mil *(siclos)*, oh Salomón,
y doscientos para los guardas de su fruto.

Esposo

13[6307]Oh tú que habitas en los jardines,
los amigos desean oír tu voz.
¡Házmela oír!

Esposa

14[6308]Corre, amado mío,
y sé como la gacela y el cervatillo
sobre los montes de los bálsamos.

SABIDURÍA

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19

INTRODUCCIÓN

El Libro de la Sabiduría forma juego con los libros de los Proverbios y Eclesiastés. Trata de la Sabiduría, pero presentándola no ya como aquel —en forma de virtud de orden práctico que desciende al detalle de los problemas temporales—, ni tampoco, según hace este, como un concepto general y anti-humanista de la vida, en sí misma, sino como una sabiduría toda espiritual y sobrenatural, verdadero secreto revelado amorosamente por Dios. Más que otros libros del Antiguo Testamento, tiene este por objeto inculcar a los reyes y dirigentes la noción de su cometido, su alto destino y su tremenda responsabilidad ante Dios, y a todos la admiración y el amor de la sabiduría, la cual aparece dotada de personalidad y atributos divinos, como que no es sino el Verbo eterno del Padre, que había de encarnarse por obra del Espíritu Santo para revelarse a los hombres.

En los Salmos presenta el Profeta David al sol como una imagen de Dios, de cuyo benéfico influjo nadie puede esconderse (Salmo 18, 6 s.). Esto no es una mera figura literaria sino —como todo en los Salmos— una

enseñanza. El sol es como Dios, fuego ardiente y abrasador (Éxodo 24, 17; Deuteronomio 4, 24; 9, 3; Isaías 10, 17; Hebreos 11, 29) o sea que arde en sí mismo y además comunica su llama. El sol es luz y calor a un tiempo, y nos envía sus rayos gratuitamente. Y en el rayo solar (como vemos cuando atraviesa el transparente vidrio de una ventana) es también inseparable la luz del calor. Así la luz, el Verbo-Jesús (Juan 1, 9; II Timoteo 1, 10) y la llama del amor del Espíritu Santo (Mateo 3, 11; Hechos de los Apóstoles 2, 3) proceden ambas inseparablemente del divino Sol, del divino Padre. El apóstol Santiago resume ambos aspectos de Dios diciéndonos a un tiempo que Él es "el Padre de las luces", y que de Él procede todo el bien que recibimos (Santiago 1, 17). Él es al mismo tiempo la "Luz en la cual no hay tinieblas" (I Juan 1, 5), y el Padre del amor que se derrama en misericordia (Salmo 102, 13; II Corintios 1, 3; Efesios 2, 4).

Pues bien, ese rayo de sol que nos envía el Padre con su Verbo de luz y con su Espíritu de amor, eso es la sabiduría. De ahí que en ella sean inseparables conocimiento y amor, así como por Cristo, Palabra del Padre, nos fue dado el Espíritu Paráclito que vino en lenguas de fuego. Sapientia sapida scientia, dice San Bernardo, esto es, ciencia sabrosa, que entraña a un tiempo el saber y el sabor. Así es la divina maravilla de la Sabiduría. Es decir, que probarla es adoptarla, pero también que nadie la querrá mientras no la guste, porque, ni puede amarse lo que no se conoce, ni tampoco se puede dejar de amar aquello que se conoce como soberanamente amable.

Tal es el misterio del Dios Amor ("Caritas Pater"), que nos da su Hijo ("Gratia Filius") y que luego,

aplicándonos, como si fueran nuestros, los méritos de ese Hijo, nos comunica la participación a su divina Esencia (II Pedro 1, 4) mediante su Santo Espíritu (“Communicatio Spiritus Sanctus”: cf. la antífona 1ª del III Nocturno de la Santísima Trinidad, inspirada en II Corintios 13, 13), engendrándonos de nuevo para esa vida divina (Juan 1, 13; 3, 5; I Pedro 1, 3), según la cual somos y seremos hijos suyos, no solo adoptivos (Efesios 1, 5) sino verdaderos (1 Juan 3, 1), nacidos de Dios (Juan 1, 12-13), semejantes al mismo Jesucristo: desde ahora, en espíritu (I Juan 3, 2): y un día, también en el cuerpo (Filipenses 3, 21), para que Él sea nuestro Hermano mayor (Romanos 8, 29).

Tal es la sabiduría cuya descripción, que es como decir su elogio, se hace en este libro sublime. Como fruto de ella, podemos decir que, al hacernos sentir así la suavidad de Dios, nos da el deseo de su amor que nos lleva a buscarlo apasionadamente, como el que descubre el tesoro escondido (Isaías 45, 3) y la perla preciosa del Evangelio (Mateo 13). He aquí el gran secreto, de incomparable trascendencia: La moral es la ciencia de lo que debemos hacer. La sabiduría es el arte de hacerlo sin esfuerzo y con gusto, como todo el que obra impelido por el amor (Kempis, III, 5).

El mismo Kempis nos dice cómo este sabor de Dios, que la sabiduría proporciona, excede a todo deleite (III, 34), y cómo las propias Palabras de Cristo tienen un maná escondido y exceden a las palabras de todos los santos (I, 1, 4). ¿Podrá alguien decir luego que es una ociosidad estudiar así estos secretos de la Biblia? Cada uno puede hacer la experiencia, y preguntarse si, mientras está con su mente ocupada en estas cosas, podría dar cabida a la inclinación de pecar, ¿No basta,

entonces, para reconocer que este es el remedio por excelencia para nuestras almas? ¿No es el que la madre usa por instinto, al ocupar la atención del niño con algún objeto llamativo para desviarlo de ver lo que no le conviene? Y así es como la Sabiduría lleva a la humildad, pues el que esto experimenta comprende bien que, si se libró del pecado, no fue por méritos propios, sino por virtud de la Palabra divina que le conquistó el corazón.

Tal es exactamente lo que enseña, desde el Salmo 1° (versículos 1-3), el Profeta David, a quien Dios puso "a fin de llenar de sabiduría a nuestros corazones" (Ecclo. 45, 31): El contacto asiduo con las Palabras divinas asegura el fruto de nuestra vida. Cf. también Proverbios 4, 23; 22, 17; Ecclo. 1, 18; 30, 24; 37, 21; 39, 6; 51, 28; Jeremías 24, 7; 30, 21; Baruc 2, 31; Ezequiel 36, 26; Lucas 6, 45; Mateo 15, 19; Hebreos 13, 9.

Mas para probar la eficacia de este remedio sobrenatural, claro está que hay que adoptarlo. Y eso es lo que el Papa acaba de proponer a los Pastores de almas, recordándoles, con San Jerónimo, que si el conocimiento de Cristo es lo único que puede salvar al mundo, ello supone el conocimiento de las Escrituras, porque "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo".

He aquí lo que el Sumo Pontífice Pío XII se propone al promover con la nueva Encíclica "Divino Afflante Spiritu" el amor a la Biblia, y su enseñanza al pueblo, sin detenerse hasta llegar a darla y comentarla en la prensa.

El libro de la Sabiduría fue escrito en griego y pertenece, por lo tanto, a los Libros deuterocanónicos de la Biblia. Fue compuesto probablemente no en Palestina sino en Egipto, donde había muchos judíos

que ya no comprendían el hebreo, y por consiguiente usaban los Libros Santos en lengua griega.

El texto griego señala como autor al rey Salomón; no así la Vulgata, la cual no pone nombre de autor. La opinión de que el Libro fuese escrito por Salomón fue abandonada ya en los primeros siglos, y esto con toda razón. Ahora bien, como Salomón aparece hablando en los capítulos 7, 8 y 9, nada impide que miremos esas palabras como propias del sapientísimo rey y trasmitidas posteriormente. (Véase introducción al Libro del Eclesiastés).

El verdadero autor, desconocido, debió de ser un varón piadoso que buscaba consuelo en la contemplación de los misterios de Dios, y parece que se propuso fortalecer a las víctimas de una persecución, para lo cual el Libro es de una inspiración incomparable.

El tiempo de la composición no ha de fijarse antes del año 300 a. C. Lo más probable es que se escribiera hacia el año 200 a. C. A esta conclusión llegan los exégetas en atención a que el libro fue compuesto en griego y que el autor conoce ideas cuyos orígenes han de buscarse en la escuela filosófica de Alejandría; lo cual no significa en manera alguna que el autor sagrado pague tributo a ellas. Antes por el contrario es este, por su asunto, uno de los libros más esencialmente sobrenaturales de la Escritura, como vemos por su altísima teología que parece un anticipo del Nuevo Testamento.

Tratándose de un libro deuterocanónico, que no está en la Biblia hebrea, presentamos el texto (corregido) de nuestra edición de la Vulgata (Edit. Guadalupe).

I. LA SABIDURÍA: SU NATURALEZA Y SUS FRUTOS

SABIDURÍA 1

Exhortación a adquirir la sabiduría

1[6309]Amad la justicia, vosotros los que juzgáis la tierra.
Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazón.
2[6310]Porque los que no le tientan le hallan,
y se manifiesta a aquellos que en Él confían.
3[6311]Pues los pensamientos perversos apartan de Dios,
cuyo poder puesto a prueba redarguye a los necios.
4Porque la sabiduría no entrará en alma maligna,
ni habitará en el cuerpo sometido al pecado.
5[6312]El Espíritu Santo que la enseña, huye de las ficciones;
se aparta de los pensamientos desatinados,
y es repelido por la presencia de la iniquidad.

El pecador no puede escapar al castigo

6[6313]Ciertamente, el Espíritu de la sabiduría es benigno,
y no dejará sin castigo los labios del maldiciente;
porque Dios es testigo de sus afectos interiores,
escudriñador infalible de su corazón, y entendedor de su lenguaje.
7[6314]Por cuanto el Espíritu del Señor llena el mundo universo;

y El que contiene todas las cosas, tiene conocimiento de lo que se habla.
[8]Por eso el que habla cosas malas no puede esconderse,
ni escapará del juicio vengador.
[9]Pues se le interrogará al impío sobre sus pensamientos;
y llegarán a los oídos de Dios sus palabras,
para castigo de sus maldades.
[10][6315]Porque el oído celoso de Dios todo lo oye;
ni encubrirse puede el ruido de las murmuraciones.
[11][6316]Guardaos, pues, de la murmuración, la cual de nada aprovecha,
y refrenad la lengua de detracción;
porque ni una palabra dicha a escondidas se irá por el aire;
y la boca mentirosa da muerte al alma.

No es Dios quien hizo la muerte

[12]No os afanéis en acarrearos la muerte con el descarrío de vuestra vida;
ni os granjeéis la perdición con las obras de vuestras manos.
[13][6317]Porque no es Dios quien hizo la muerte,
ni se complace en la perdición de los vivientes.
[14]Todo lo creó para la vida;
saludables hizo las cosas que nacen en el mundo.
Nada hay en ellas de ponzoñoso ni nocivo,
ni reino del infierno en la tierra.
[15]Puesto que la justicia es perpetua e inmortal.
[16][6318]Mas los impíos con las manos y con las

palabras llamaron a la muerte;
y reputándola como amiga,
vinieron a corromperse hasta hacer con ella alianza,
como dignos de tal sociedad.

SABIDURÍA 2

Los impíos niegan la vida eterna

1[6319]Dijeron entre sí, discurriendo sin juicio:
“Corto y lleno de tedio es el tiempo de nuestra vida;
no hay consuelo en el fin del hombre;
ni se ha conocido nadie que haya vuelto de los infiernos.
2Hemos nacido de la nada,
y pasado lo presente seremos como si nunca hubiésemos sido.
La respiración de nuestras narices es humo,
y el habla como una chispa, con la cual se mueve nuestro corazón.
3[6320]Apagada que sea, quedará nuestro cuerpo reducido a ceniza;
y el espíritu se disipará, cual sutil aire.
Se ha de desvanecer nuestra vida; como una nube que pasa;
y desaparecerá, como niebla herida de los rayos del sol y oprimida de su calor.
4Caerá en olvido con el tiempo nuestro nombre,
sin que quede memoria de nuestras obras.
5[6321]Porque el tiempo de nuestra vida es una sombra que pasa;
ni hay retorno después de nuestra muerte;
porque queda puesto el sello, y nadie vuelve atrás.

Los impíos corren tras los placeres

6[6322]Venid y gocemos de los bienes presentes;
apresurémonos a disfrutar de las creaturas, como en la juventud.
7Llenémonos de vinos exquisitos,
y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad.
8[6323]Coronémonos de rosas antes que se marchiten;
no haya prado por donde no pase nuestra intemperancia.
9Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia;
dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo,
ya que nuestra herencia es esta, y tal nuestra suerte.

El odio de los impíos al justo

10[6324]Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda,
ni respetemos las canas del anciano de muchos días.
11[6325]Sea nuestra fortaleza la ley de la justicia;
pues lo flaco de nada sirve.
12[6326]Armemos lazos al justo, visto que él no es de provecho para nosotros,
y que es contrario a nuestras obras.
Nos echa en cara los pecados contra la ley;
y nos desacredita, divulgando nuestra conducta.
13[6327]Protesta tener la ciencia de Dios,
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

14Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos.
15No podemos sufrir ni aun su vista;
porque no se asemeja su vida a la de los otros,
y sigue una conducta muy diferente.
16[6328]Nos mira como a gente frívola,
se abstiene de nuestros usos como de inmundicias,
prefiere las postrimerías de los justos,
y se gloría de tener a Dios por padre.
17Veamos ahora si sus palabras son verdaderas;
experimentemos lo que le acontecerá, y veremos
cuál será su paradero.
18[6329]Que si es verdaderamente hijo de Dios, Dios
le tomará a su cargo,
y le librará de las manos de los adversarios.
19[6330]Examinémosle a fuerza de afrentas y
tormentos, para conocer su resignación y probar su
paciencia.
20[6331]Condenémosle a la más infame muerte;
pues que según sus palabras será él atendido.”

La muerte obra del diablo

21Tales cosas idearon, mas desatinaron,
cegados de su propia malicia.
22No entendieron los misterios de Dios,
ni esperaron la recompensa de la justicia;
ni hicieron caso de la gloria de las almas santas.
23[6332]Porque Dios creó inmortal al hombre,
y le formó a su imagen y semejanza;
24[6333]mas por la envidia del diablo entró la muerte
en el mundo;
25[6334]e imitan al diablo los que son de su bando.

El destino de los justos

[1][6335]Mas las almas de los justos están en la mano de Dios;
y no llegará a ellas el tormento de la muerte.
[2][6336]A los ojos de los insensatos pareció que morían;
y su tránsito se miró como una desgracia,
[3][6337]y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros,
mas ellos reposan en paz.
[4]Y si delante de los hombres han padecido tormentos,
su esperanza está llena de la inmortalidad.
[5][6338]Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande,
porque Dios hizo prueba de ellos, y los halló dignos de sí.
[6][6339]Los probó como el oro en el crisol,
y los aceptó como víctima de holocausto,
y a su tiempo se les dará la recompensa.
[7][6340]Brillarán los justos,
y discurrirán como centellas por un cañaveral.
[8][6341]Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos.
El Señor reinará sobre ellos eternamente.
[9][6342]Los que confían en Él, entenderán la verdad;
y los fieles a su amor descansarán en Él,
pues que la gracia y la paz es para sus escogidos.

La desdicha de los impíos

10Mas los impíos serán castigados a medida de sus pensamientos:
ellos que no hicieron caso de la justicia, y apostataron del Señor.
11Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción,
y vana es su esperanza; sin fruto sus trabajos, e inútiles sus obras.
12Las mujeres de los tales son unas locas,
y perversísimos sus hijos.
13[6343]Maldita la raza de ellos.
Porque dichosa será la estéril; la sin mancilla,
la que conservó inmaculado su lecho,
ella recibirá la recompensa en la visitación de las almas santas.
14[6344]Asimismo el eunuco, cuyas manos no han obrado la iniquidad,
ni ha pensado cosas criminales contrarias a Dios;
pues se le dará un don precioso por su fidelidad,
y un destino muy distinguido en el templo de Dios.
15[6345]Porque glorioso es el fruto de las buenas obras;
y nunca se seca la raíz de la sabiduría.
16Mas los hijos de los adúlteros jamás alcanzarán madurez,
y extirpada será la raza del tálamo impuro.
17Y dado que tuvieren larga vida, para nada se contará con ellos,
y su última vejez será sin honra.
18Si murieron pronto, no tendrán esperanza,

ni quien los consuele en el día de la cuenta.
[19]Porque la raza de los malvados tiene un fin nefasto.

SABIDURÍA 4

Alabanza de la castidad

[1][6346]Oh, ¡cuán bella es la generación casta con claridad!
Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.
[2]Cuando está presente, la imitan;
y cuando se ausenta, la echan de menos;
coronada triunfa eternamente,
ganando el premio en combates inmaculados.
[3]Pero la raza de los impíos, aunque multiplicada, de nada servirá;
no echarán hondas raíces los pimpollos bastardos,
ni tendrán una estable consistencia.
[4]Que si por algún tiempo brotan sus ramas,
como no están firmes serán sacudidos por el viento,
y desarraigados por la violencia del huracán.
[5]Con lo que serán desgajadas sus ramas antes de acabar de formarse;
inútiles y de áspero gusto son sus frutos,
y para nada buenos.
[6][6347]Porque los hijos nacidos de uniones ilícitas,
al preguntárseles de quién son,
vienen a ser testigos que deponen contra la maldad de sus padres.

De la temprana muerte de los justos

7[6348]Mas el justo, aunque arrebatado de la muerte,
estará en lugar de refrigerio.
8[6349]Porque no hacen venerable la vejez los
muchos días ni los muchos años;
sino que la prudencia del hombre suple las canas,
9y es edad anciana la vida inmaculada.
10[6350]Porque agradó a Dios, fue amado de Él;
y cómo vivía entre los pecadores, fue trasladado a
otra parte.
11[6351]Fue arrebatado para que la malicia no
alterase su modo de pensar,
ni sedujesen su alma las apariencias.
12[6352]Pues el hechizo de la vanidad oscurece el
bien;
y la inconstancia de la concupiscencia pervierte el
ánimo inocente.
13Con lo poco que vivió, llenó una larga vida.
14Porque su alma era grata a Dios;
por eso se apresuró Él a sacarle de en medio de los
malvados.
Mas viendo las gentes, no entendieron, ni
reflexionaron en su corazón:
15que la gracia de Dios y la misericordia son para sus
santos,
y que Él fija su mirada sobre los escogidos.
16El justo muerto condena a los impíos que viven;
y su juventud presto acabada, la larga vida del
pecador.
17Verán el fin del hombre prudente,
y no comprenderán los designios de Dios sobre él,
ni cómo el Señor le ha puesto en salvo.

[18]Le verán, y le mirarán con desprecio,
mas el Señor se burlará de ellos.

El fin tremendo de los impíos

[19][6353]Al cabo vendrán a morir sin honor,
y estarán con eterna infamia entre los muertos;
porque Él hará que hinchados revienten por medio,
sin que osen abrir su boca,
y los desquiciará desde los cimientos.
Serán reducidos a extrema desolación;
quedarán gimiendo, y perecerá su memoria.
[20][6354]Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados,
y sus iniquidades se levantarán contra ellos.

SABIDURÍA 5

Lamento de los condenados

[1][6355]Entonces los justos se presentarán con gran valor,
contra aquellos que los angustiaron y les robaron sus fatigas.
[2][6356]A cuyo aspecto se apoderará de estos la turbación, y un temor horrendo;
y han de asombrarse de la repentina salvación de ellos, que no esperaban.
[3]Arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón,
dirán dentro de sí:
“Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios

y el objeto de oprobio.
4[6357]¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad,
y su muerte una ignominia.
5[6358]Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios,
y cómo su suerte es estar con los santos.
6[6359]Luego descarriados nos hemos ido del camino de la verdad;
no nos ha alumbrado la luz de la justicia,
ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia.
7Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y perdición;
andado hemos por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor.
8¿De qué nos ha servido la soberbia?
O, ¿qué provecho nos ha traído la ostentación de las riquezas?

El verdadero aspecto de la vida

9[6360]Pasaron como sombra todas aquellas cosas,
y como mensajero que pasa corriendo;
10[6361]o cual nave que surca las olas del mar,
de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio,
ni la vereda de su quilla en las olas;
11o como ave que vuela a través del aire,
de cuyo vuelo no queda rastro ninguno,
y solamente se oye el sacudimiento de las alas con que azota al ligero viento y se abre camino rasgando con fuerza la atmósfera; ella bate sus alas y vuela sin dejar detrás de sí señal ninguna de su rumbo.

12 O como una saeta disparada contra el blanco; corta
el aire, y luego este se reúne, sin que se conozca por
donde pasó.
13 [6362]Así también nosotros, apenas nacidos,
dejamos de ser;
y ninguna señal de virtud pudimos mostrar,
y nos consumimos en nuestra maldad.”
14 [6363]Así discurren en el infierno los pecadores,
15 [6364]porque la esperanza del impío es como la
pelusa que arrebata el viento; o cual espuma ligera que
la tempestad deshace; o como humo que disipa el
viento; o como la memoria del huésped de un día.

La recompensa de los justos y el castigo de los impíos

16 [6365]Mas los justos vivirán eternamente;
su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene
cuidado de ellos.
17 [6366]Por tanto, recibirán de la mano del Señor el
reino de la gloria,
y una brillante diadema.
Los protegerá con su diestra, y con su santo brazo
los defenderá.
18 [6367]Se armará de todo su celo,
y armará las creaturas para tomar venganza en sus
enemigos.
19 [6368]Tomará la justicia por coraza, y por yelmo
el juicio cierto;
20 embrazará por escudo impenetrable la rectitud;
21 [6369]de su inflexible ira hará una aguda lanza:
y el universo peleará con Él contra los insensatos.
22 [6370]Irán derechamente los tiros de los rayos, los

cuales serán lanzados de las nubes, como de un arco bien asestado, y herirán a un punto fijo.

23[6371]Y de la cólera como de una ballesta lloverán densos granizos.
Se embravecerán contra ellos las olas del mar,
y los ríos todos correrán impetuosamente.
24Se levantará contra ellos un furioso huracán,
y en torbellino de viento serán destrozados.
Por su iniquidad quedará convertida en un yermo toda la tierra;
y los tronos de los potentados serán derrocados por la maldad.

SABIDURÍA 6

Los reyes y la sabiduría

1[6372]Más vale la sabiduría que la fuerza;
y el varón prudente más que el valeroso.
2Escuchad, pues, oh reyes, y estad atentos;
aprended vosotros, oh jueces de toda la tierra.
3Dad oídos vosotros que tenéis el gobierno de los pueblos,
y os gloriáis del vasallaje de muchas naciones.
4[6373]Porque la potestad os la ha dado el Señor;
del Altísimo tenéis esa fuerza;
el cual examinará vuestras obras, y escudriñará los pensamientos.
5Porque siendo vosotros ministros de su reino,
no juzgasteis con rectitud,
ni observasteis la ley de la justicia,
ni procedisteis conforme a la voluntad de Dios.

[6][6374]Él se os mostrará espantosa y repentinamente;
pues los que ejercen potestad sobre otros,
serán juzgados con extremo rigor.
[7][6375]Porque con los pequeños se usará de compasión;
mas los grandes sufrirán grandes tormentos.
[8][6376]Que no exceptuará Dios persona alguna,
ni respetará la grandeza de nadie;
pues al pequeño y al grande, Él mismo los hizo,
y de todos cuida igualmente;
[9]si bien a los más grandes amenaza mayor suplicio.
[10][6377]Por tanto, a vosotros, oh reyes, se dirigen estas mis palabras,
a fin de que aprendáis la sabiduría, y no vengáis a resbalar.
[11]Porque los que guardan santamente las cosas santas, serán justificados;
y los que habrán aprendido estas cosas, hallarán con qué defenderse.
[12]Codiciad, pues, mis mandamientos; amadlos y seréis instruidos.

Es cosa fácil encontrar la sabiduría

[13][6378]Luminosa es e inmarcesible la sabiduría;
y se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan.
[14]Se anticipa a aquellos que la codician;
poniéndoseles delante ella misma.
[15][6379]Quien madrugare en busca de ella, no tendrá que fatigarse;

pues la hallará sentada en su puerta.
[16]El tener, pues, el pensamiento ocupado en ella, es prudencia consumada;
y el que por amor de ella velare, bien presto estará en reposo.
[17]Porque ella misma va por todas partes,
buscando a los que son dignos de poseerla;
y por los caminos se les presenta con agrado,
y en todas las ocasiones les sale al encuentro.

La sabiduría asegura los tronos de los reyes

[18][6380]El principio de la sabiduría es un deseo sincerísimo de instrucción.
[19]Procurar instruirse es amar *(la sabiduría)*;
amarla es guardar sus leyes;
y la observancia de estas leyes, es la perfecta incorrupción.
[20]La incorrupción une con Dios;
[21][6381]luego el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno.
[22]Ahora bien, oh reyes de los pueblos,
si os complacéis en los tronos y cetros,
amad la sabiduría, a fin de reinar perpetuamente.
[23][6382]Amad la luz de la sabiduría, todos los que estáis al frente de los pueblos.

Exhortación a adquirir la sabiduría

[24][6383]Yo os declararé qué cosa es la sabiduría, y cómo fue engendrada;
no os ocultaré los misterios de Dios;

sino que subiré investigando hasta su primer origen,
y pondré en claro su conocimiento, sin ocultar la verdad.
25No me acompañaré por cierto con el que se repudre de envidia;
pues un tal no será participante de la sabiduría.
26[6384]La muchedumbre de sabios es la felicidad del mundo;
y un rey sabio es firme sostén del pueblo.
27Recibid, pues, la instrucción por medio de mis palabras,
porque os será provechosa.

SABIDURÍA 7

Igualdad de los hombres

1[6385]A la verdad, soy también yo mortal, semejante a los demás,
y del linaje de aquel que el primero fue formado de la tierra.
En el vientre de la madre fui modelado en carne;
2[6386]en el espacio de diez meses fui formado de sangre cuajada,
y de la semilla de un hombre, concurriendo lo apacible del sueño.
3[6387]Y luego que nací, respiré el común aire,
y caí sobre la misma tierra que todos;
y mi primera voz, como la de todos, fue de llanto.
4Fui criado entre pañales, y con grandes cuidados.
5Porque no ha tenido otra manera de nacer que esta, ninguno de los reyes.

[6][6388]Una misma, pues, es para todos la entrada a la vida,
y semejante es la salida.

Elogio de la sabiduría

[7][6389]Por esto deseé yo la inteligencia, y me fue concedida;
rogué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría.
[8]La preferí a los reinos y tronos,
y en su comparación tuve por nada las riquezas;
[9]ni parangoné con ella las piedras preciosas;
porque todo el oro, respecto de ella, no es más que una menuda arena,
y a su vista la plata será tenida por lodo.
[10][6390]La amé más que la salud y la hermosura;
y propuse tenerla por luz,
porque su resplandor es inextinguible.
[11][6391]Me vinieron, juntamente con ella, todos los bienes,
e innumerables riquezas por medio de ella.
[12][6392]Me gozaba en todas las cosas, porque me guiaba esta sabiduría;
e ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes.
[13][6393]La aprendí sin ficción, y la comunico sin envidia, ni encubro su valor.
[14][6394]Pues es un tesoro infinito para los hombres,
que a cuantos se han valido de él,
ha hecho partícipes de la amistad de Dios,
y recomendables por los dones de la doctrina.

La sabiduría divina madre de la sabiduría humana

[15]A mí me ha concedido Dios el expresar lo que siento;
y tener pensamientos dignos de los dones recibidos,
porque Él es la guía de la sabiduría, y el que corrige a los sabios;
[16]puesto que estamos en sus manos nosotros, y nuestros discursos,
y toda la sabiduría, y la ciencia del obrar, y la disciplina.
[17][6395]Él me dio la verdadera ciencia de las cosas existentes;
para que yo conozca la constitución del mundo,
y las virtudes de los elementos,
[18]el principio, fin y medio de los tiempos, las mudanzas de las estaciones,
y las vicisitudes de los tiempos;
[19]el curso del año, y las posiciones de las estrellas;
[20]la naturaleza de los animales, y la bravura de las fieras;
la violencia de los vientos, y las inclinaciones de los hombres;
la variedad de las plantas, y las virtudes de las raíces.
[21][6396]Aprendí cuantas cosas hay ocultas, y nunca vistas;
pues me instruyó la sabiduría que es el artífice de todas.

Origen y atributos de la sabiduría

[22][6397]Porque en ella tiene su morada el espíritu de

inteligencia,
el cual es santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado,
infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico,
23[6398]amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro.
Lo puede todo, todo lo prevé, y abarca todos los espíritus;
es inteligente, puro y sutil.
24Pues la sabiduría es más ágil que todas las cosas que se mueven,
y alcanza a todas partes, a causa de su pureza;
25siendo como es una exhalación de la virtud de Dios,
o como una pura emanación, de la gloria de Dios omnipotente;
por eso no tiene lugar en ella cosa manchada;
26[6399]como que es el resplandor de la luz eterna,
un espejo sin mancilla de la majestad de Dios,
y una imagen de su bondad.
27[6400]Con ser una sola lo puede todo,
y siendo en sí inmutable todo lo renueva;
se derrama por las naciones, entre las almas santas,
formando amigos de Dios y profetas.
28[6401]Porque Dios solamente ama al que mora con la sabiduría,
29[6402]la cual es más hermosa que el sol,
y sobrepuja a todo el orden de las estrellas,
y si se la compara con la luz, le hace muchas ventajas;
30[6403]visto que a la luz la alcanza la noche;

pero la malicia jamás prevalece contra la sabiduría.

SABIDURÍA 8

La sabiduría abarca todos los bienes

1[6404]Ella abarca fuertemente *(todas las cosas)*, de un cabo a otro,
y las ordena todas con suavidad.
2[6405]A esta amé yo, y la busqué desde mi juventud,
y procuré tomarla por esposa mía,
y quedé enamorado de su hermosura.
3[6406]Realza su nobleza la estrecha unión que tiene con Dios;
y además la ama el Señor de todas las cosas;
4[6407]siendo ella la maestra de la ciencia de Dios,
y la directora de sus obras.
5[6408]Y si en esta vida se codician las riquezas,
¿qué cosa más rica que la sabiduría, creadora de todas las cosas?
6Si la industria es la que produce las obras,
¿quién mejor que la sabiduría mostró el arte en estas cosas existentes?
7[6409]Si alguno ama la justicia,
frutos son de los trabajos de esta las grandes virtudes,
porque enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza,
que son las cosas más útiles a los hombres en esta vida.
8[6410]Si alguno desea el mucho saber,

ella es la que sabe lo pasado, y forma juicio de lo futuro;
conoce los artificios de los discursos, y las soluciones de los argumentos;
adivina los prodigios y maravillas antes, que sucedan,
y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos.

La sabiduría compañera de nuestra vida

9 [6411]Propuse traérmela, para vivir en su compañía,
sabiendo que comunicará conmigo sus bienes,
y será el consuelo mío, en mis cuidados y penas.
10 [6412]Por ella seré ilustre entre las gentes;
joven seré honrado de los ancianos.
11 [6413]Me reconocerán por agudo en el juzgar,
seré admirable a los ojos de los grandes,
y los príncipes manifestarán en sus semblantes la admiración que les causo.
12 [6414]Si callo, estarán en expectación,
y si hablo me escucharán atentos;
y cuando me extendiere en mi discurso,
pondrán el dedo en sus labios.
13 Además de esto, por ella adquiriré la inmortalidad,
y dejaré memoria eterna de mí a los venideros.
14 [6415]Gobernaré los pueblos, y se sujetarán a mí las naciones.
15 Temblarán los reyes feroces, al oír mi nombre;
con el pueblo me mostraré benigno, y valiente en la guerra.
16 [6416]Entrando en mi casa tendré con ella mi

reposo,
porque su conversación no tiene amargura,
ni tedio su trato, sino consuelo y alegría.

Esfuerzos por adquirir la sabiduría

17[6417]Considerando yo esto para conmigo,
y revolviendo en mi corazón
cómo en la unión con la sabiduría se halla la inmortalidad,
18[6418]y un santo placer en su amistad,
e inagotables tesoros en las obras de sus manos,
y la prudencia en el ejercicio de conversar con ella,
y grande gloria en participar de sus razonamientos,
andaba por todas partes, buscando cómo apropiármela.
19[6419]Ya de niño era yo de buen ingenio,
y me cupo por suerte una buena alma.
20Creciendo en la bondad vine a un cuerpo incontaminado;
21[6420]y luego que llegué a entender que no podría ser continente,
si Dios no me lo otorgaba
—y era ya afecto de la sabiduría el saber de quién venía este don—
acudí al Señor, a quien se lo pedí con fervor,
diciendo de todo mi corazón:

SABIDURÍA 9

Oración de Salomón

1[6421] “Oh Dios de mis padres, y Señor de

misericordia,
que hiciste todas las cosas por medio de tu Palabra,
2 y con tu sabiduría formaste al hombre,
para que fuese señor de las creaturas que Tú hiciste;
3 a fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia,
y ejerciese el juicio con rectitud de corazón;
4 [6422]dame aquella sabiduría que asiste a tu trono,
y no quieras excluirme de entre tus hijos;
5 ya que soy siervo tuyo e hijo de tu esclava,
hombre flaco, y de corta edad,
y poco idóneo para entender el juicio y las leyes.
6 [6423]Porque aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres
fuese consumado,
si se ausentare de él tu sabiduría, no valdría nada
7 Tú me escogiste por rey de tu pueblo,
y por juez de tus hijos e hijas.
8 [6424]Me mandaste edificar el Templo en tu santo monte,
y un altar en la ciudad de tu morada,
a semejanza de tu santo tabernáculo,
que dispusiste desde el principio.
9 Contigo está tu sabiduría, que conoce tus obras,
la cual se hallaba también entonces cuando creabas al mundo,
y sabía lo que era acepto a tus ojos,
y qué cosa era conforme a tus decretos.
10 [6425]Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza,
para que esté conmigo, y conmigo trabaje,
a fin de que sepa yo lo que te place.

11[6426]Porque sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende;
me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder;
12con lo cual mis obras serán aceptas,
y gobernaré con justicia a tu pueblo,
siendo digno del trono de mi padre.
13[6427]Pues, ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios?
¿O quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere?
14Porque inseguros son los pensamientos de los mortales,
e inciertas nuestras providencias.
15[6428]El cuerpo corruptible agrava al alma,
y la morada terrestre deprime la mente, ocupada en muchas cosas.
16[6429]Difícilmente llegamos a formarnos un concepto de las cosas de la tierra;
y a duras penas entendemos lo que tenemos delante.
¿Quién podrá, pues, investigar lo que está en el cielo?
17Y ¿quién podrá conocer tu voluntad,
si Tú no le das la sabiduría
y no envías desde lo más alto tu santo Espíritu;
18con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra,
y aprendan los hombres lo que te place?
19[6430]Visto que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor,
cuantos desde el principio te fueron aceptos.”

II. DEMOSTRACIÓN HISTÓRICA

SABIDURÍA 10

El papel de la sabiduría en la vida de Adán

1 [6431]Ella guardó al que fue por Dios formado primer padre del mundo, habiendo sido creado él solo;
2 [6432]y ella le sacó de su pecado, y le dio potestad para gobernar todas las cosas.
3 [6433]Luego que apostató de esta el impío, arrebatado de la ira, se halló perdido por la furia del homicidio fraterno.

Noé

4 [6434]Y cuando por causa de él las aguas anegaron la tierra, la Sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo en un leño despreciable.

Abrahán

5 [6435]Ella, igualmente, cuando las gentes conspiraron a una para obrar mal, distinguió al justo, le conservó irreprensible para Dios, y le mantuvo fuerte contra su ternura por el hijo.

Lot

6 [6436]La *(sabiduría)* libró al justo, que huía de los impíos, que perecieron cuando cayó el fuego sobre la Pentápolis;
7 [6437]cuya tierra, en testimonio de las maldades de

ella, persevera desierta y humeando, y los árboles dan frutos sin sazón; y queda fija la estatua de sal, como monumento de un alma incrédula.

[8]Así aquellos que dieron de mano a la sabiduría, no solamente vinieron a desconocer la virtud, sino que dejaron a los hombres memoria de su necedad, por manera que no pudieron encubrir los pecados que cometieron.

[9]Al contrario, la sabiduría libró de los dolores a los que la respetaban.

Jacob

[10][6438]Ella condujo por caminos seguros al justo, cuando huía de la ira de su hermano; le mostró el reino de Dios, y le dio la ciencia de los santos; le enriqueció en medio de las fatigas, y recompensó sus trabajos.

[11][6439]Cuando querían sorprenderle con sus fraudes, ella le asistió y le hizo rico.

[12][6440]Le guardó de los enemigos y le defendió de los seductores, e le hizo salir vencedor en la gran lucha, a fin de que conociese que de todas las cosas la más poderosa es la sabiduría.

José

[13][6441]Esta misma no desamparó al justo vendido; antes le libró de los pecadores, y descendió con él a la
mazmorra; [14][6442]ni le desamparó en las prisiones,
sino que le dio el bastón del reino, y el poder contra aquellos que le oprimían; convenció de mentirosos a los que le habían infamado, y le procuró una gloria eterna.

La sabiduría libra a los israelitas

[15][6443] Esta libró al pueblo justo, y al linaje irreprensible, de las naciones que la oprimían;

[16][6444]entrándose en el alma del siervo de Dios, el cual contrastó a reyes formidables, a fuerza de portentos y milagros.

[17][6445]Esta les dio a los justos el galardón de sus trabajos, y los condujo por sendas maravillosas; les sirvió de toldo durante el día, y de luz de estrellas por la noche.

[18]Los pasó por el Mar Rojo a la otra orilla, y los fue guiando entre montañas de aguas.

[19][6446]A sus enemigos los sumergió en el mar, pero a ellos los retiró del profundo abismo.

Así los justos se llevaron los despojos de los impíos;

[20][6447]y celebraron con cánticos, oh Señor, tu santo nombre,

[21][6448]alabando todos a una tu diestra vencedora. Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos, e hizo elocuentes las lenguas de los niños.

SABIDURÍA 11

La sabiduría protegió a Israel en el desierto

[1][6449]La misma dirigió sus pasos bajo el gobierno del santo profeta.

[2]Viajaron por desiertos inhabitados, y acamparon en lugares yermos.

[3][6450]Hicieron frente a sus enemigos, y se vengaron de sus contrarios.

4 [6451]Tuvieron sed, y te invocaron, y les fue dada agua de una altísima peña, y refrigerio a su sed de una dura piedra.

Cómo la sabiduría castigó a los egipcios

5 Por tanto, en lo mismo que fueron castigados sus enemigos, cuando les faltó el agua para beber, los hijos de Israel se gozaban por tenerla en abundancia;

6 y por eso cuando a aquellos les faltó, recibieron estos tan singular beneficio.

7 [6452]Porque realmente a los malvados les diste a beber sangre humana, en vez de las aguas del perenne río.

8 Y cuando perecían estos, en pena de haber hecho morir a los niños, diste a los tuyos agua abundante contra toda esperanza;

9 demostrando por la sed, que hubo entonces, cómo ensalzabas a los tuyos, y hacías perecer a sus contrarios.

10 [6453]Pues viéndose ellos puestos a prueba, y afligidos, bien que con misericordia, echaron de ver cómo los impíos eran atormentados y castigados con indignación.

11 [6454]Verdaderamente que a los unos los probaste como padre que amonesta; mas a los otros los pusiste en juicio, y los condenaste como rey inexorable,

12 siendo atormentados igualmente, en ausencia y en presencia.

13 Porque eran castigados con doble pesar y llanto, y con la memoria de las cosas pasadas.

14 Pues al oír que era bien para los otros lo que para ellos había sido tormento, conocieron la mano del

Señor, asombrados del éxito de los sucesos.

15[6455]Así fue que a aquel de quien en aquella inhumana exposición se mofaban, como de un desechado, al fin de los sucesos le miraban con admiración, habiendo ellos padecido una sed, bien diferente de la de los justos.

Castigo de la idolatría de los egipcios

16[6456]Y en castigo de las ideas locas de su iniquidad, según las cuales algunos, desviados, adoraban mudas serpientes, y viles bestias, Tú enviaste contra ellos para vengarte una muchedumbre de animales estúpidos,

17[6457]a fin de que conociesen cómo por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado.

18[6458]No porque tu mano omnipotente, que creó al mundo de una materia nunca vista, no pudiera enviar contra ellos multitud de osos y de feroces leones,

19[6459]o fieras de una nueva especie desconocida, llenas de furor, que respirasen llamas de fuego, o despidiesen una negra humareda, o arrojasen por los ojos espantosas centellas,

20que no solamente con sus mordeduras hubieran podido exterminarlos, sino aun con la sola vista hacerlos morir de espanto.

21[6460]Pero aun sin nada de todo esto, con un solo aliento podían ser muertos, perseguidos de sus propios crímenes, y disipados por un soplo de tu potencia; mas Tú dispones todas las cosas con medida, número y peso.

22Porque Tú solo tienes siempre a mano el sumo poder. ¿Quién puede resistir a la fuerza de tu brazo?

Castigo misericordioso

23El mundo todo es delante de Ti como un granito en la balanza, y como una gota de rocío que por la mañana desciende sobre la tierra.
24[6461]Pero Tú tienes misericordia de todos, por lo mismo que todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres, a fin de que hagan penitencia;
25[6462]porque Tú amas todo cuanto tiene ser, y nada aborreces de todo lo que has hecho; que si alguna cosa aborrecieras, nunca la hubieras ordenado ni hecho.
26¿Cómo podría durar alguna cosa, si Tú no quisieses? ¿Ni cómo conservarse nada sin orden tuya?
27[6463]Pero Tú eres indulgente para con todas las cosas, porque tuyas son, oh Señor, amador de las almas.

SABIDURÍA 12

Longanimidad de Dios

1[6464]¡Oh, cuan benigno y suave es, oh Señor, tu espíritu en todas las cosas!
2[6465]De aquí es que a los que andan perdidos Tú los castigas poco a poco; y los amonestas por las faltas que cometen, y les hablas, para que, dejada la malicia, crean en Ti, oh Señor.

Castigo de los cananeos

3Porque Tú miraste con horror a los antiguos moradores de tu tierra santa;
4pues hacían obras detestables a tus ojos con hechicerías y sacrificios impíos,

5 [6466]matando sin piedad a sus propios hijos, y comiendo las entrañas humanas, y bebiendo la sangre en medio de tu sagrada tierra.

6 A estos padres, procreadores de aquellas criaturas abandonadas, los quisiste hacer perecer por medio de nuestros padres;

7 a fin de que la tierra, de Ti la más amada de todas, recibiese una digna colonia de hijos de Dios.

8 [6467]Mas aun a estos, por ser hombres, les tuviste compasión, y les enviaste avispas, a manera de batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco a poco.

9 No porque no pudieses someter, a mano armada, los impíos a los justos, o exterminarlos de una vez por medio de bestias feroces, o con una severa palabra;

10 [6468]sino que castigándolos poco a poco, dabas lugar a la penitencia; bien que no ignorabas cuan malvada era su casta, y connatural su malicia, y que no se mudarían jamás sus ideas.

11 [6469]Pues venían de una raza maldita desde el principio; y sin que fuese por temer Tú a nadie, les dabas tregua en sus pecados.

12 [6470]Porque quién te dirá a Ti: ¿Por qué has hecho eso? ¿O quién se opondrá a tus juicios? ¿O quién se presentará ante Ti para defender a hombres malvados? ¿O quién te hará cargos por haber exterminado las naciones que Tú creaste?

13 Porque no hay otro Dios sino Tú; que de todas las cosas tienes cuidado, para demostrar que no hay injusticia en tus juicios.

14 No hay rey ni príncipe delante de Ti que pueda pedirte cuenta de aquellos que Tú has hecho perecer.

15 [6471]Siendo como eres justo, dispones todas las

cosas justamente; y crees ajeno de tu poder el condenar a aquel que no merece ser castigado.

La razón de la indulgencia del Señor

[16][6472]Pues tu poder es el principio de la justicia; y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, eres con todos indulgente.

[17][6473]Muestras, empero, tu poder, cuando no te creen soberanamente poderoso, y confundes la audacia de aquellos que no te reconocen.

[18]Pero como Tú eres el soberano Señor, juzgas sin pasión, y nos gobiernas con moderación suma; teniendo siempre en tu mano el usar del poder cuando quisieres.

[19][6474]Por esta tu conducta has enseñado a tu pueblo que el justo debe también ser humano, y has dado a tus hijos buenas esperanzas, puesto que cuando los juzgas por sus pecados, dejas lugar a la penitencia.

[20][6475]Pues si a los enemigos de tus siervos, y reos de muerte, los castigaste con tanto miramiento, dándoles tiempo y comodidad, para que se arrepintiesen de su malicia;

[21]¿con cuánto cuidado juzgarás a tus hijos, a cuyos padres hiciste grandes promesas con juramentos y pactos?

[22][6476]Así cuando a nosotros nos das alguna corrección, a nuestros enemigos los castigas de mil maneras; para que reflexionando consideremos tu bondad, y cuando nos hagas experimentar tu justicia, esperemos en tu misericordia.

[23][6477]Por la misma razón a esos otros, que vivieron como insensatos e injustos, les hiciste sufrir

horribles tormentos por medio de aquellas cosas que adoraban.

[24][6478]Así es que anduvieron largo tiempo extraviados por la senda del error, creyendo dioses a las creaturas más viles entre los animales, y viviendo como niños, sin ningún juicio.

[25]Por lo mismo les diste un castigo, a manera de escarnio, como a muchachos sin seso.

[26][6479]Mas los que no se corrigieron con escarnios y reprensiones, vinieron a experimentar un castigo digno de Dios.

[27]Porque irritados de lo que padecían, y viéndose atormentados por las mismas cosas que creían dioses, y que ellas eran su ruina, reconocieron ser el verdadero Dios Aquel a quien en otro tiempo negaban conocer. Por lo cual descargó al cabo sobre ellos la condenación final.

SABIDURÍA 13

Diversas formas de idolatría

[1][6480]Vanidad son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron a conocer a Aquel que es; ni considerando las obras, reconocieron al artífice de ellas;

[2][6481]sino que se figuraron ser el fuego, o el viento, o el aire ligero o las constelaciones de los astros, o la gran mole de las aguas, o el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo.

[3][6482]Y si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más

hermoso es el dueño de ellas; pues el que creó todas estas cosas es el autor de la hermosura.

4O si se maravillaron de la virtud e influencia de estas creaturas, entender debían por ellas que Aquel que las creó, las sobrepuja en poder.

5[6483]Pues de la grandeza y hermosura de las creaturas, se puede a las claras venir al conocimiento de su Creador.

6[6484]Mas los tales son menos reprensibles; porque yerran tal vez buscando a Dios y esforzándose por encontrarle,

7[6485]por cuanto le buscan discurriendo sobre sus obras, de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas;

8aunque ni tampoco a estos se les debe perdonar.

9[6486]Porque si pudieron llegar por su sabiduría a conocer el mundo, ¿cómo no echaron de ver más fácilmente al Señor del mismo?

Descripción irónica de la fabricación de un ídolo

10Pero, malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas, aquellos que llamaron dioses a las obras de la mano de los hombres, al oro y a la plata, labrados con arte, o a las figuras de los animales, o a una piedra inútil, obra de mano antigua.

11[6487]Como cuando un artífice hábil corta del bosque un árbol derecho, y diestramente le quita toda la corteza, y valiéndose de su arte fabrica mañosamente un mueble a propósito para el servicio de la vida,

12y los restos de aquella obra los recoge para cocer la comida;

13 y a uno de estos restos, que para nada sirve, por estar torcido y lleno de nudos, lo cincela diligentemente en ratos desocupados, y con la pericia de su arte va dándole figura, hasta hacer de él la imagen de un hombre,

14 o darle la semejanza de un animal, pintándole de bermellón, y poniéndole la encarnadura, y cubriéndole todas las manchas que hay en él;

15 y haciéndole un nicho conveniente, la coloca en la pared, y la afirma con clavos,

16 [6488]para que no caiga al suelo, usando con ella de esta precaución, porque sabe que no puede valerse por sí misma, puesto que es una mera imagen, la cual ha menester ayuda.

17 Y sin embargo, ofreciéndole votos, le consulta sobre su hacienda, sobre sus hijos, y sobre sus matrimonios. No tiene vergüenza de hablar con aquello que carece de vida.

18 Antes bien suplica por la salud a un inválido, y ruega por la vida a un muerto, e invoca en su ayuda a un inútil.

19 Para hacer un viaje se encomienda a quien no puede menearse, y para sus ganancias y labores, y el buen éxito de todas las cosas hace oración al que es inútil para todo.

SABIDURÍA 14

Necedad del culto de los ídolos

1 [6489]Asimismo piensa otro en navegar, y estando para surcar las encrespadas olas, invoca un leño más

endeble que aquel que le lleva.
[2]Este leño lo inventó la codicia de ganar, y lo fabricó el artífice con su saber.
[3][6490]Mas tu providencia, oh Padre, lleva el timón; por cuanto aun en medio del mar le abriste camino, y le diste paso segurísimo por entre las olas;
[4]demostrando que eres poderoso para salvar de todo riesgo, aunque alguno sin arte se meta en el mar.
[5][6491]Pero a fin de que no quedasen inútiles las obras de tu sabiduría, por eso los hombres fían sus vidas a un débil leño, y atravesando el mar sobre un barco llegan a salvo.
[6][6492]De esta suerte también al principio, cuando merecieron los soberbios gigantes, una barca fue el refugio de la esperanza de toda la tierra; barca que siendo gobernada por tu mano, transmitió al mundo semilla de posteridad.

Maldito el ídolo y el que lo hace

[7][6493]Porque bendito el leño que sirve a la justicia;
[8]pero maldito el leño de un ídolo hecho de mano, tanto él como su artífice; este porque le fabricó, y aquel porque no siendo más que una cosa frágil recibió el nombre de Dios.
[9][6494]Puesto que a Dios le son igualmente aborrecibles el impío y su impiedad.
[10]Por donde así la obra hecha como el hacedor serán castigados.
[11]Y por eso no se perdonará a los ídolos de las naciones; por cuanto siendo creaturas de Dios se hicieron abominación, tentación para las almas de los

hombres, y lazo para los pies de los insensatos.

Cómo los hombres inventaron los ídolos

12[6495]Pues la invención de los ídolos fue el origen de la fornicación, y su hallazgo la corrupción de la vida.

13Porque ni los había al principio, ni los habrá siempre.

14Fueron introducidos en el mundo por la vanidad de los hombres, y con esto vendrá muy pronto el fin de ellos.

15[6496]Hallándose un padre traspasado de acerbo dolor por la prematura muerte de su hijo, formó de él un retrato; y al que como hombre acababa de morir, comenzó luego a honrarle como a dios, y estableció entre sus criados ceremonias y sacrificios.

16[6497]Después con el discurso del tiempo, tomando cuerpo aquella impía costumbre, el error vino a ser observado como ley, y se adoraban los simulacros por mandato de los tiranos.

17[6498]Y así hacían traer desde lejos los retratos de quiénes no podían los hombres honrar personalmente por estar distantes; y exponían a la vista de todos la imagen del rey, a quien querían tributar honores, a fin de reverenciarle con su culto, como si estuviera presente.

18La extremada habilidad del artífice atrajo a los ignorantes a este culto;

19porque deseando complacer al que le hacía trabajar, empleó todos los esfuerzos del arte para sacar más al vivo la imagen.

20Con eso, embelesado el vulgo con la belleza de la

obra, comenzó a calificar por un dios al que poco antes era honrado como un hombre.

Inmoralidad de la idolatría

[21][6499]Y este fue el error del género humano; pues los hombres, o por satisfacer a un afecto suyo, o a los reyes, dieron a las piedras y leños el nombre incomunicable.

[22]Ni se contentaron con errar en orden al conocimiento de Dios, sino que viviendo sumamente arruinados por su ignorancia, dieron el nombre de paz a un sinnúmero de muy grandes males.

[23][6500]Pues ya sacrificando sus propios hijos, ya ofreciendo sacrificios entre tinieblas, o celebrando vigilias llenas de delirios,

[24]no respetan las vidas, ni la pureza de los matrimonios, sino que unos a otros se matan por celos, o con sus adulterios se contristan.

[25][6501]Por todas partes se ve efusión de sangre, homicidios, hurtos y engaños, corrupción, infidelidad, alborotos, perjurios, vejación de los buenos,

[26][6502]olvido de Dios, contaminación de las almas, trastorno de la naturaleza, inconstancia de los matrimonios, desórdenes de adulterio y de lascivia;

[27]siendo el abominable culto de los ídolos la causa, y el principio y fin de todos los males;

[28]porque o hacen locuras en sus fiestas, o a lo menos fingen oráculos falsos, o viven en la injusticia, o perjuran con facilidad;

[29]como que confiados en sus ídolos, que son creaturas inanimadas, no temen que por jurar en falso

les venga ningún daño.

El justo castigo de los idólatras

30[6503]Mas por entrambas cosas tendrán su justo castigo: porque entregados a sus ídolos sintieron mal de Dios, y porque juraron injustamente y con dolo, menospreciando la justicia.

31Pues no el poder de aquellos por quienes juran, sino la venganza sobre los pecadores es lo que persigue siempre la prevaricación de los injustos.

SABIDURÍA 15

Israel fue preservado de la idolatría

1Mas Tú, oh Dios nuestro, eres benigno, veraz y longánimo, y todo lo gobiernas con misericordia.

2[6504]Porque si pecamos, tuyos somos, sabiendo como sabemos tu grandeza; y si no pecamos, sabemos que nos cuentas en el número de los tuyos.

3[6505]Porque conocerte a Ti es la justicia consumada, y conocer tu justicia y poder es la raíz de la inmortalidad.

4Y así no nos ha inducido a error la humana invención de un arte malo, ni el vano artificio de las sombras de una pintura, ni la efigie entallada y de varios colores,

5cuya vista excita la concupiscencia del insensato, que ama la compostura de un retrato muerto e inanimado.

6Dignos son de poner su esperanza en semejantes cosas, aquellos que aman el mal; como también los que

las hacen, los que las aman, y los que les dan culto.

Culpabilidad de los que se ocupan de la fabricación de ídolos

7[6506]Un alfarero, manejando la blanca greda, forma de ella, a costa de su trabajo, toda suerte de vasijas para nuestros usos; y de un mismo barro hace vasos que sirven para cosas limpias, e igualmente otros para cosas que no lo son; siendo el alfarero el árbitro del destino que han de tener los vasos.
8[6507]Y con vana fatiga forma del mismo barro un dios aquel que poco antes fue formado de la tierra, y que muy en breve volverá a reducirse a ella, obligado a restituir la deuda del alma que tiene.
9Pero él no se cura del trabajo que le ha de costar, ni de la brevedad de su vida; sino que va a competencia con los artífices de oro y de plata, e imita también a los broncistas, y pone su gloria en formar cosas vanas.
10Pues su corazón es ceniza, y vil tierra su esperanza, y su vida más despreciable que el barro,
11como que no conoce al que le ha creado e infundido el alma con que trabaja, y al que le inspiró el espíritu de vida.
12[6508]Y aun han creído estos ser nuestra vida un juego, una manera de vivir hecha para ganar, y que conviene el ganar por cualesquiera medios, aunque sean malos.
13Porque aquel que de materia terrena forma vasijas y simulacros, bien conoce que peca más que todos.

Insensatez de los paganos

[14][6509]Son, pues, necios, desgraciados y soberbios, más que alma nacida, todos los que son enemigos de tu pueblo y que le tienen avasallado;

[15][6510]porque reputaron dioses a todos los ídolos de las naciones; los cuales ni pueden usar de los ojos para ver, ni de las narices para respirar, ni de las orejas para oír, ni de los dedos de las manos para palpar, ni aun sus pies son capaces de menearse.

[16]Porque es hombre quien los hizo, y recibió prestado el espíritu quien los formó; ni jamás podrá hombre alguno fabricar un dios semejante a sí;

[17]por cuanto, siendo mortal, forma con manos sacrílegas una cosa muerta. El mismo es mejor que aquellos a quienes adora, pues él, aunque mortal, ha obtenido la vida, pero aquellos nunca vivirán.

[18][6511]Y aun adoran a los más viles animales, que comparados con las demás bestias irracionales, son de peor condición que estas.

[19][6512]Ni hay quien pueda observar cosa buena en el aspecto de estos animales; como que ahuyentaron de sí la aprobación y bendición de Dios.

SABIDURÍA 16

La sabiduría interviene a favor de los israelitas

[1][6513]Por eso con semejantes cosas fueron justamente atormentados, y exterminados por una turba de animales.

[2]Mas a tu pueblo, en lugar de estos tormentos, le hiciste favores; concediéndole los apetecidos deleites de un nuevo sabor, con traerle por manjar gordas

codornices;
[3]de manera que cuando los otros, bien que hambrientos, perdían las ganas aun del necesario sustento, por el asco de aquellas cosas que se les ponían delante de los ojos, y les eran enviadas, estos padeciendo necesidad por un poco de tiempo, lograron un nuevo manjar.
[4]Porque convenía que a los que se portaban como tiranos, les sobreviniese irremediable ruina, y a estos otros se les mostrase solamente de qué manera eran exterminados sus enemigos.
[5]Así que cuando contra ellos se enfurecieron las bestias crueles, perecían de las mordeduras de venenosas serpientes.
[6][6514]Pero no duró siempre tu enojo, sino que fueron aterrados por un breve tiempo para escarmiento, recibiendo luego una señal de salud, para recuerdo de los mandamientos de tu Ley.
[7]A la cual *(insignia)* quien miraba, quedaba sano; no por virtud del objeto que veía, sino por Ti, oh Salvador de todos.

Lección para los egipcios

[8]Con lo que demostraste a nuestros enemigos que Tú eres el que libra de todo mal.
[9]Pues ellos perecieron mordidos de las langostas y moscas, sin que se hallase remedio para su vida; porque merecían ser así exterminados.
[10]Mas contra tus hijos ni aun los dientes de dragones venenosos pudieron prevalecer, porque acudió a curarlos tu misericordia.

[11]Pues eran puestos a prueba, a fin de que se acordasen de tus preceptos; y presto quedaban curados, para que no sucediese que cayendo en un profundo olvido, no pudiesen gozar de tu socorro.

[12][6515]Porque no fue yerba, ni ningún emplasto suave lo que los sanó, sino que fue tu palabra, oh Señor, la cual sana todas las cosas.

[13]Tú eres, Señor, el dueño de la vida y de la muerte; conduces hasta las puertas de la muerte y de allí retiras.

[14][6516]Un hombre bien puede matar a otro por malicia; pero salido que haya el espíritu, no volverá, ni hará tornar el alma una vez recogida *(allá)*.

Otra intervención del Señor

[15]Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

[16][6517]Así los impíos, que negaban conocerte, fueron azotados por tu fuerte brazo, siendo perseguidos de extrañas lluvias, de pedriscos y tempestades, y consumidos por el fuego.

[17]Y lo más maravilloso era que el fuego en el agua, que lo apaga todo, tenía mayor actividad; porque el universo venga a los justos.

[18]A veces se amansaba el fuego, para no quemar a los animales, enviados contra los impíos; a fin de que viéndolo ellos mismos, acabasen de conocer que por juicio de Dios eran perseguidos.

[19][6518]Otras veces el fuego, contra su natural virtud, ardía en el agua por todas partes, para consumir las producciones de aquella tierra maldita.

El milagroso manjar en el desierto

[20][6519]Al contrario, alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles, y le suministraste del cielo un pan aparejado sin fatiga suya, que contenía en sí todo deleite, y la suavidad de todo sabor.

[21][6520]Y así este tu sustento demostraba cuan dulce eres para con tus hijos; y acomodándose al gusto de cada uno, se trasmutaba en lo que cada cual quería.

[22][6521]La nieve y el hielo resistían a la fuerza del fuego, y no se derretían, para que viesen, cómo arrasaba las cosechas de los enemigos aquel fuego que ardía y relampagueaba en medio del granizo y de la lluvia.

[23]Aquí, al contrario, se olvidó el fuego de su misma actividad; para que tuviesen los justos de qué alimentarse.

[24]Pues la creatura, sirviéndote a Ti, hacedor suyo, redobla los ardores para atormentar a los injustos, y los mitiga en beneficio de aquellos que en Ti confían.

[25]Por eso también entonces, tomando el gusto de todos los manjares, servía a tu gracia, sustentadora de todos, acomodándose al deseo de aquellos que a Ti recurrían;

[26][6522]a fin de que tus hijos, oh Señor, de Ti tan amados, reconociesen que no tanto son los frutos naturales los que alimentan a los hombres, sino que tu palabra sustenta a los que creen en Ti.

[27][6523]Porque lo que no podía ser consumido del fuego, calentado al más leve rayo del sol, luego se deshacía;

[28]para que supiesen todos que era necesario adelantarse al sol para obtener tu bendición, y adorarte así que amanece.

[29]Porque la esperanza del ingrato se deshace como la

escarcha del invierno, y desaparece como agua perdida.

SABIDURÍA 17

Otros ejemplos del amor de Dios a su pueblo

1[6524]Grandes son, oh Señor, tus juicios, e inefables tus palabras. Por eso las almas privadas de la ciencia, cayeron en el error.

2[6525]Pues cuando los inicuos se persuadían poder oprimir al pueblo santo, fueron ligados con cadenas de tinieblas y de una larga noche; y encerrados dentro de sus casas yacían excluidos de la eterna Providencia.

3[6526]Creyendo estar escondidos con sus negras maldades, fueron separados unos de otros con el velo tenebroso del olvido, llenos de horrendo pavor, y perturbados con grandísimo asombro.

4[6527]Porque ni las cavernas en que se habían metido los libraban del miedo; sino que el estruendo que bajaba los aterraba, y se les aparecían horrorosos fantasmas, que los llenaban de espanto.

5No había ya fuego, por grande que fuese, que pudiese alumbrarlos; ni el claro resplandor de las estrellas podía esclarecer aquella horrenda noche.

6Al mismo tiempo, de repente, les daban en los ojos terribles fuegos; y aturdidos por el temor de aquellos fantasmas, que veían confusamente, se imaginaban más terribles todos los objetos.

7[6528]Allí fueron escarnecidas las ilusiones del arte mágica, y afrentosamente castigada la jactancia de su sabiduría.

8Pues los que prometían desterrar de los ánimos

abatidos los temores y las perturbaciones, esos mismos llenos de terror estaban con vergüenza suya desmayados.

9 [6529]Porque aunque nada de monstruoso solía espantarlos; aquí despavoridos con el pasar de las bestias, y los silbidos de las serpientes, se morían de miedo, y hubieran elegido no percibir el aire, lo que nadie puede evitar de ningún modo.

10 [6530]Pues la maldad, siendo medrosa, da testimonio de su propia condenación; porque una conciencia agitada presagia siempre cosas atroces.

11 [6531]Que no es otra cosa el temor, sino el pensar que está uno destituido de todo auxilio.

12 Y cuanto menos, dentro de sí espera el hombre, tanto mayor le parece aquella causa desconocida que le atormenta.

Descripción de la plaga de las tinieblas

13 Lo cierto es que los que en aquella noche, verdaderamente intolerable y salida de lo más inferior y profundo del infierno, dormían el mismo sueño,

14 parte eran agitados por el temor de los monstruosos espectros, parte desfallecían de abatimiento, sobresaltados de un terror repentino e inesperado.

15 Y si alguno de ellos llegaba a caer, allí quedaba como preso, encerrado en una cárcel, sin cadenas de hierro.

16 Pues, o bien fuese algún labrador, o un pastor, o jornalero que trabajase en el campo, se hallaba sorprendido, y envuelto en aquella insuperable angustia.

[17][6532]Porque todos quedaban aprisionados con una misma cadena de tinieblas; donde ya el susurro de los vientos, ya el canto suave de las aves entre las frondosas ramas de los árboles, ya el ímpetu de corrientes caudalosas de agua,

[18]ya el recio estruendo de peñascos que se desgajaban, ya el correr de los animales, que andaban retozando, y a los cuales no divisaban, ya el fuerte alarido de las bestias que aullaban, ya el eco resonante de los montes altísimos, los hacía desfallecer de espanto.

[19]Y entretanto todo el resto del mundo estaba iluminado de clarísima luz, y se ocupaba sin embarazo alguno en sus labores ordinarias.

[20][6533]Solamente sobre ellos reinaba una profunda noche, imagen de aquellas tinieblas, que después los aguardaban; por eso se hacían más insoportables a sí mismos que las tinieblas.

SABIDURÍA 18

Una columna de fuego alumbra a los israelitas

[1][6534]Mas tus santos gozaban de una grandísima luz; oían la voz de aquellos pero sin verlos. Y te daban a Ti la gloria de que no padeciesen las mismas angustias,

[2][6535]tributándote gracias porque no eran maltratados, como antes lo habían sido; y te pedían la merced de que subsistiese esta diferencia.

[3][6536]Por lo cual al ir por un camino desconocido tuvieron por guía una luminosa columna de fuego, y les diste un sol que no los incomodaba cuando descansaban.

[4][6537]Bien merecían los otros el quedar privados de la luz, y padecer una cárcel de tinieblas, ya que tenían encarcelados a tus hijos, por cuyo medio había de ser dada al mundo la luz inmaculada de la Ley.

La muerte de los primogénitos egipcios

[5][6538]Cuando resolvieron quitar la vida a los infantes de los justos, y Tú libraste para castigo suyo uno de ellos que había sido expuesto, les quitaste muchísimos de sus hijos; y a ellos mismos los ahogaste en las recias aguas.

[6][6539]Fue aquella noche previamente anunciada a nuestros padres, para que conociendo la verdad de las promesas juradas, a que habían dado crédito, estuviesen más confiados.

[7]Y con esto vio tu pueblo, a un mismo tiempo, la salvación de los justos, y el exterminio de los malvados.

[8][6540]Que así como castigaste a los enemigos, así llamándonos a nosotros, nos ensalzaste.

[9][6541]Porque los justos, hijos de los santos, te ofrecían en secreto el sacrificio, y concordes establecieron esta ley de justicia, que los justos se ofrecían a recibir igualmente los bienes como los males, cantando ya los himnos de los patriarcas.

[10]Mientras tanto resonaban los desentonados gritos de los enemigos, y se oía el llanto de los que se lamentaban por la muerte de los niños;

[11]estando afligidos con la misma pena el esclavo y el amo, y padeciendo el mismo castigo el hombre plebeyo que el rey.

[12][6542]Todos igualmente tenían innumerables

muertos, que habían perecido con el mismo género de
muerte; ni ya bastaban los vivos para enterrarlos; pues
en un momento fue extirpada la más noble porción de su
prole.
13[6543]Entonces los que a ninguna cosa creían, por
engaño de los hechiceros, luego que acaeció el
exterminio de los primogénitos, reconocieron que aquel
era el pueblo de Dios.

El ángel exterminador

14Cuando un tranquilo silencio ocupaba todas las
cosas, y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la
mitad del camino,
15[6544]tu omnipotente palabra, desde el cielo,
desde tu real solio, cual terrible campeón, se lanzó en
medio de la tierra condenada al exterminio.
16Llevaba por aguda espada tu irresistible decreto, y
a su llegada lo llenó todo de la muerte, y estando sobre
la tierra alcanzaba hasta el cielo.
17Entonces visiones de sueños funestos los llenaron
de turbación, y los sobrecogieron imprevistos temores.
18Y arrojados medio muertos, unos en una parte,
otros en otra, mostraban la causa de su muerte.
19Porque los mismos fantasmas que los habían
turbado, los habían antes advertido de esto, a fin de que
no muriesen sin saber la causa del mal que padecían.

Aarón aplaca la ira del Señor

20[6545]También los justos estuvieron un tiempo en
peligro de muerte; y la muchedumbre experimentó

calamidades en el desierto; pero no duró mucho tu
enojo.
[21][6546]Porque acudió a toda prisa un varón
irreprensible a interceder por el pueblo. Embrazó el
escudo de su ministerio, y presentando la oración con el
incienso de la expiación, contrastó a la ira, y puso fin al
azote, mostrando ser siervo tuyo.
[22]Calmó luego el desorden, y no con las fuerzas del
cuerpo, ni con el poder de las armas, sino con la sola
palabra desarmó al que le afligía, haciendo presentes los
juramentos y alianza hecha con los patriarcas;
[23]porque cuando ya caían muertos a montones, unos
sobre otros, se puso él de por medio, y cortó la cólera, y
le impidió el pasar hacia los vivos.
[24][6547]Por cuanto en la vestidura talar que llevaba,
estaba simbolizado todo el mundo; como también los
gloriosos nombres de los patriarcas estaban esculpidos
en los cuatro órdenes de piedras, y grabada en la tiara de
su cabeza tu Majestad.
[25]A estas cosas, pues, cedió el exterminador, y las
respetó; pues bastaba ya esta sola muestra de ira.

SABIDURÍA 19

El paso del Mar Rojo

[1]Mas sobre los impíos descargó la ira, sin
misericordia hasta el fin; como que Él estaba previendo
lo que les había de acontecer.
[2][6548]Porque después de haber ellos permitido que
los hebreos se marchasen, y aun habiéndoles dado prisa
para que saliesen, arrepentidos luego les iban al alcance.

[3]De modo que, estando todavía cubiertos de luto, derramando lágrimas sobre los sepulcros de los muertos, tomaron otra resolución de locura, y se pusieron a perseguir como a fugitivos a los que habían hecho marchar con ruegos.

[4]A este fin los conducía una necesidad merecida; y perdían la memoria de lo que les había acaecido, para que el castigo pusiese el colmo al resto de sus tormentos;

[5]y así tu pueblo pasase milagrosamente, y los otros hallasen un nuevo género de muerte.

[6][6549]Porque las creaturas todas, según su género, obedeciendo a tus preceptos, tomaban una nueva forma a fin de que tus hijos se conservasen ilesos.

[7]Así una nube hacía sombra a su campamento; y donde antes había agua, apareció tierra enjuta, un camino sin tropiezo en medio del Mar Rojo, y en el profundo abismo una verdadera pradería,

[8]por la cual atravesó todo el pueblo, protegido de tu mano, viendo tus maravillas y portentos.

[9][6550]Pues como caballos bien pacidos, y como corderillos, daban brincos de alegría, engrandeciéndote a Ti, oh Señor, que los libraste.

[10]Pues se acordaban todavía de aquellas cosas que habían sucedido allá donde moraron como forasteros; cuando en vez de crías de animales produjo la tierra moscas; y en lugar de peces echó fuera el río muchedumbre de ranas.

[11][6551]Y a la postre vieron una nueva creación de aves, cuando llevados del antojo pidieron viandas delicadas.

[12]Porque para contentar su apetito vinieron volando

del mar codornices; pero sobre los pecadores vinieron venganzas, precediendo los mismos fenómenos que antes se habían producido por la violencia de los rayos; pues justamente padecían según sus maldades.

Crueldad de los egipcios

13[6552]Pues su hospitalidad fue muy inhumana, porque si otros no acogieron a unos forasteros desconocidos, los egipcios reducían a la esclavitud a huéspedes bienhechores.

14Ni es de considerar solamente esto, sino que hay otra diferencia en aquellos que hospedaban de mala gana a unos extraños.

15Afligían con crudelísimos trabajos a los que habían recibido con alegría, y que vivían bajo las mismas leyes.

16[6553]Por lo que fueron castigados con la ceguera al modo que lo fueron aquellos otros a la puerta del justo, cuando, envueltos en repentinas tinieblas, buscaban cada uno la puerta de su casa.

17[6554]Porque los elementos cambiaban entre sí sus propias funciones, como en un salterio varían los sonidos bien que cada cuerda retenga el propio tono. Esto se puede conocer evidentemente por la misma experiencia.

18A este modo las creaturas terrestres se hacían acuáticas y las que nadaban se pasaban a la tierra.

19El fuego, excediendo su condición, era activo en medio del agua, y el agua se olvidaba de su natural virtud de apagar.

20[6555]Al contrario, las llamas no dañaban a los cuerpos de los animales corruptibles, de suyo

combustibles, que andaban dentro de ellas, ni derretían aquel delicioso manjar, que se deshacía tan fácilmente como la escarcha. Así que, oh Señor, en todo y por todo engrandeciste a tu pueblo, y le honraste ni te desdeñaste de asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

ECLESIÁSTICO O BEN SIRÁ

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31 · 32 · 33 · 34 · 35 · 36 · 37 · 38 · 39 · 40 · 41 · 42 · 43 · 44 · 45 · 46 · 47 · 48 · 49 · 50 · 51

INTRODUCCIÓN

El nombre de este libro: "El Eclesiástico", es debido al constante uso que de él se hacía en la Iglesia, especialmente en la instrucción del pueblo y de los catecúmenos que iban a ser bautizados. Basta este nombre para mostrarnos el aprecio que la Iglesia tenía de su utilidad como arsenal de doctrina y de piedad; y para darnos idea de lo familiarizados que estaban los fieles en los tiempos de fe, con el conocimiento de este divino tesoro de sabiduría. El nombre de "Libro de Jesús, hijo de Sirac", o "Sabiduría de Sirac", le viene de su autor Jesús (Josué), descendiente de un cierto Sirac (50, 29) que vivía en Palestina al comienzo del siglo II a. C.

El libro fue escrito por los años 200-170 a. C.

El autor se sirvió de la lengua hebrea, de la cual el libro fue traducido al griego, en Egipto, por su nieto, que llevaba el mismo nombre que el abuelo. La

traducción se emprendió en el año 38 del rey Ptolomeo Evergetes II, es decir, en 132 a. C.

San Jerónimo conocía todavía el texto hebreo, pero poco después este se perdió. Recién en nuestros días, en 1896-1900, fue hallado en una sinagoga de El Cairo un manuscrito que contiene más de la mitad del texto hebreo. Ello muestra, por otra parte, que este Libro deuterocanónico, aunque no forma parte del canon judío, fue tenido siempre en grande estima por Israel, cuyos maestros lo citan hasta hoy como fuente de suma autoridad. Las diferencias textuales de las versiones antiguas son muy numerosas y hemos procurado señalarlas brevemente en lo posible.

El objeto del Eclesiástico es enseñar la sabiduría, es decir, las reglas para hallar la felicidad en la vida de amistad con Dios. De ahí que se le ha llamado "tratado de ética a lo divino", es decir, expuesto no en forma sistemática sino con esa pedagogía sobrenatural que San Pablo llama "mostrar el espíritu y la virtud" de Dios (I Corintios 2, 4), siendo de notar que la palabra "moral" (del latín mores: costumbres), tan usada posteriormente, no figura en la Sagrada Escritura. Para ilustrar su doctrina, recorre finalmente el autor en los capítulos 44-50 la historia del pueblo escogido, presentándonos con elogio los varones sabios y justos desde Abrahán hasta Simón, hijo de Onías. Termina con una oración y una maravillosa exhortación para que todos aprendan y aprovechen de la sabiduría que a todos se brinda gratuitamente para saciar la sed del corazón.

El libro no está compuesto según un plan lógico, por lo cual su división no puede hacerse rigurosamente. Ello no obstante, señalamos aproximativamente como

útil orientación para el lector, las diez secciones que propone Peten:

I) 1, 1-4, 11: Elogio de la Sabiduría; deberes para con Dios, para con los padres, para con el prójimo, para con los pobres y oprimidos.

II) 4, 12-6, 17: Ventajas de la sabiduría; prudencia y sinceridad en el obrar. La amistad.

III) 6, 18-14, 21: Ventajas de la sabiduría. Contra la ambición. Reglas de conducta acerca de varias categorías de hombres. Confianza en Dios. Hombres de los que hay que desconfiar. Contra la avaricia.

IV) 14, 22-16, 23: Frutos de la sabiduría. El pecado y su castigo.

V) 16, 24-23, 38: Himno al Creador. Templanza en el hablar y disciplina de la lengua. Diferencia entre el necio y el sabio.

VI) 24, 1-33, 19: Himno a la Sabiduría. Las mujeres. Honestidad en los negocios. Educación de los hijos. Salud y templanza. El temor de Dios.

VII) 33, 20-36, 19: Los esclavos. La superstición. Culto falso y verdadero. Oración por la salvación de Israel.

VIII) 36, 20-39, 15: Elección de los mejores. Templanza. Relaciones con el médico. Culto de los muertos. Estudio de la Sabiduría.

IX) 39, 16-43, 37: Loa de la Divina Providencia. La vida humana, sus penas y alegrías. Castigos de los impíos. Verdadera y falsa vergüenza. Himno a Dios Creador.

X) 44, 1-50, 23: Elogio de los Padres.

Sigue un apéndice que comprende dos partes: a) la oración de gratitud del autor (51, 1-17); b) un poema alfabético de invitación a la busca de la sabiduría (51,

18-38).

No hay palabras con qué expresar el bien que pueden hacernos, para la prosperidad de nuestra vida, estas enseñanzas cuya inspirada omnisciencia prevé todos los casos y resuelve todas las dificultades que nos puedan ocurrir.

Junto a estos libros sapienciales, palidece y aparece superficial y a menudo vacía y falsa toda la psicología de los moralistas clásicos, griegos y romanos. Con respecto a las características propias de cada uno de estos santos Libros, conviene ver las Introducciones a los Proverbios, al Eclesiastés y a la Sabiduría. En el presente Libro se nos dan gratuitamente consejos que pagaríamos a peso de oro si vinieran de un maestro famoso.

El Sabio va escrutando, como en un laboratorio, todos los problemas de la vida humana, y ofreciéndonos su solución. ¿Puede haber favor más grande? Porque no se trata de esas soluciones de la pura razón, o de la ciencia positiva que cada época y cada autor han ido proponiendo, o imponiendo orgullosamente, como definitivas conquistas de la filosofía... hasta que llegaba otro que las destruyese y las negase para proclamar las suyas, tan relativas o deleznables como aquellas.

No; el laboratorio del moralista que aquí nos alecciona, está iluminado por un foco nuevo. Los pensadores de hoy lo llamarían intuición. Para los felices creyentes (Lucas 1, 45) hay un nombre más claro, un nombre divino: el Espíritu Santo, que habló por los profetas, "qui locutus est per Prophetas".

La intuición, que ahora se propone como una fuga ante el fracaso del racionalismo, ¿qué es, que puede ser, sino un modo disimulado de admitir que Dios obra

en nosotros, por encima de nosotros y sin necesidad de nosotros, así como no nos necesitó para crearnos. ¿O acaso esa intuición —reconocida superior al raciocinio porque este muchas veces es falaz y deformado por las pasiones— no sería sino un instinto puramente humano y biológico? En tal caso, habremos de reconocer a los animales como los modelos del hombre en sabiduría… (y a fe que bien podrían ser nuestros maestros en cuanto se refiere a la ordenación de sus apetitos, que en el hombre están en rebeldía). Si nuestro ideal en cuanto a espíritu se contenta con tal instinto de intuición es que los "post-cristianos" de hoy están muy por debajo de la intuición del pagano Sócrates que al menos reconocía en su interior el soplo de un "demonio", en griego: espíritu, como agente de sus inspiraciones.

En vano David nos lo advertía hace tres mil años, hablando por su boca el mismo Dios: "Yo te daré la inteligencia. Yo te enseñaré el camino que debes seguir... no queráis haceros semejantes al caballo y al mulo, los cuales no tienen entendimiento" (Salmo 31, 8 s.). En vano, decimos, porque los hombres no aceptaron ese magisterio de nuestro Creador, y prefirieron el de las bestias, como lo expresa también otro Salmo de los hijos de Coré, diciendo: "El hombre, constituido en honor, no lo entendió. Se ha igualado a los insensatos jumentos y se ha hecho como uno de ellos" (Salmos 48, 13 y 21).

Estas reflexiones pueden servirnos como claroscuro para apreciar mejor, frente a nuestra triste indigencia propia, el tesoro de verdad, de enseñanzas, de soluciones infalibles, que la bondad de Nuestro Padre Dios pone en nuestras manos con este Libro, tan poco leído y meditado en los tiempos modernos. Agreguemos

que esta sabiduría práctica del Eclesiástico, no es como un tónico o néctar de excepción, reservado solo para los que aspiran a lo exquisito. Es un alimento cotidiano, al que hemos de recurrir sistemáticamente los que vivimos "en este siglo malo" (Gálatas 1, 4), los que creemos que San Juan no miente al decir que "el mundo todo está poseído del maligno" (1 Juan 5, 19). Jesús confirma esto en forma tremendamente absoluta, diciendo que a ese Espíritu Santo, que "enseña toda verdad" (Juan 16, 13) porque es "el Espíritu de la Verdad" (ibíd. 14, 17), "el mundo no lo puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce" (ibíd.).

Siendo el Eclesiástico uno de los libros deuterocanónicos, nos hemos servido del texto (corregido) de nuestra edición de la Vulgata, añadiendo en las notas las variantes más importantes del griego y hebreo.

Prólogo del traductor griego

[6556]Muchas y grandes cosas se nos han enseñado en la Ley, y por medio de los Profetas, y de otros que vinieron después de ellos; de donde con razón merecen ser alabados los israelitas por su erudición y doctrina; puesto que no solamente los mismos que escribieron estos discursos hubieron de ser muy instruidos, sino que también los extranjeros pueden, asimismo, llegar a ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. De aquí es que mi abuelo Jesús, después de haberse aplicado con el mayor empeño a la lectura de la Ley y de los Profetas, y de otros Libros que nos dejaron nuestros padres, quiso él también escribir algo de estas

cosas tocantes a la doctrina y a la sabiduría, a fin de que los deseosos de aprender, bien instruidos en ellas, atiendan más y más a su deber, y se mantengan firmes en vivir conforme a la Ley.

Os exhorto, pues, a que acudáis con benevolencia, y con el más atento estudio, a emprender esta lectura, y que nos perdonéis si algunas veces os pareciere que al copiar este retrato de la sabiduría, flaqueamos en la composición de las palabras; porque las palabras hebreas pierden mucho de su fuerza trasladadas a otra lengua. Ni es solo este libro, sino que la misma Ley y los Profetas, y el contexto de los demás Libros son no poco diferentes de cuando se anuncian en su lengua original.

Después que yo llegué a Egipto en el año treinta y ocho del reinado del rey Ptolomeo Evergetes, habiéndome detenido allí mucho tiempo, encontré los libros que se habían dejado, de no poca ni despreciable doctrina. Por lo cual juzgué útil y necesario emplear mi diligencia y trabajo en traducir este libro, y así en todo aquel espacio de tiempo, empleé muchas vigilias y no pequeño estudio en concluir y dar a luz este libro, para utilidad de aquellos que desean aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres los que se han propuesto vivir según la Ley del Señor.

ECLESIÁSTICO 1

¿Qué es la sabiduría?

1 [6557]Toda sabiduría viene de Dios, el Señor; con Él estuvo siempre, y existe antes de los siglos.
2 ¿Quién ha contado las arenas del mar, las gotas de

la lluvia y los días de los siglos? La altura del cielo, la extensión de la tierra, y la profundidad del abismo, ¿quién las ha medido?

[3]La sabiduría de Dios, que precede a todas las cosas, ¿quién es el que la ha investigado?

[4]La sabiduría fue creada ante todas las cosas; y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.

[5][6558]El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus caminos son los mandamientos eternos.

[6]El origen de la sabiduría, ¿a quién fue revelado? ¿Ni quién conoce sus trazas?

[7]La disciplina de la sabiduría, ¿a quién fue descubierta y manifestada? ¿Ni quién entendió la multiplicidad de sus designios?

[8]Hay un solo Creador, altísimo y omnipotente y rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es Dios, el Señor.

[9][6559]Este la creó en el Espíritu Santo, y la comprendió, la numeró, y la midió.

[10][6560]Y la derramó sobre todas sus obras, y sobre toda carne, según su liberalidad, y la comunicó a los que le aman.

La sabiduría y el temor de Dios

[11]El temor del Señor es gloria y honor; y es alegría y corona de júbilo.

[12]El temor del Señor recrea el corazón, y da contento y gozo y larga vida.

[13]Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte.

14El amor de Dios es gloriosa sabiduría.
15[6561]Aquellos a quienes ella se manifiesta, la aman luego que la ven, y reconocen sus grandes obras.
16[6562]El principio de la sabiduría es el temor del Señor, el cual es creado con los fieles en el seno materno; acompaña a las mujeres escogidas, y se da a conocer en los justos y fieles.
17El temor del Señor es la santificación de la ciencia.
18La religiosidad guarda y justifica el corazón, da gozo y alegría.
19Quien teme al Señor será feliz, y bendito será en el día de su fallecimiento.

El temor de Dios es el colmo de la sabiduría

20El colmo de la sabiduría consiste en temer a Dios, y sus frutos producen plenitud.
21Llenará toda su casa de bienes, y de sus tesoros todas las recámaras.
22Corona de la sabiduría es el temor del Señor, que da paz cumplida y frutos de salud.
23El conoce la sabiduría y la calcula; lo uno y lo otro son dones de Dios.
24La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.
25La raíz de la sabiduría es el temor del Señor, y sus ramas son longevidad.
26[6563]En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia, y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominación.

27 El temor del Señor destierra el pecado.

28 [6564]Quien no tiene el temor, no podrá ser justo; porque su cólera exaltada es su ruina.

29 Por algún tiempo sufrirá el que padece, mas después será consolado.

30 [6565]El hombre sensato retendrá sus palabras hasta, cierto tiempo, y los labios de muchos celebrarán su prudencia.

31 [6566]En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida;

32 pero el pecador detesta el culto de Dios.

No seas hipócrita

33 Hijo, si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, y Dios te la concederá.

34 [6567]Pues la sabiduría y la disciplina son temor del Señor, y lo que le agrada

35 es la fe y la mansedumbre, pues colmará de tesoros al que la posee.

36 [6568]No seas rebelde al temor del Señor; ni acudas a Él con corazón doble.

37 No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu ruina.

38 Ten cuidado de ellos, a fin de que no caigas, y acarrees sobre ti la infamia;

39 [6569]revelando Dios lo que tú escondes, y abatiéndote en medio de la asamblea.

40 por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazón lleno de doblez y engaño.

ECLESIÁSTICO 2

Constancia en la tentación

[1][6570]Hijo, entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia, y en el temor, y prepara tu alma para la tentación.

[2][6571]Humilla tu corazón, y ten paciencia; inclina tus oídos y recibe los consejos prudentes; y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad.

[3][6572]Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Estréchate con Dios, y ten paciencia, para que a tu fin sea próspera tu vida.

[4]Acepta todo cuanto te enviare, en los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento.

[5][6573]Pues como en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos se prueban en la fragua de la humillación.

Confianza en Dios

[6]Confía en Dios, y Él te sacará a salvo; endereza tu camino, y espera en Él; conserva su temor, hasta el fin de tus días.

[7]Vosotros los temerosos del Señor, aguardad su misericordia; nunca os desviéis de Él, porque no caigáis.

[8]Los que teméis al Señor, creed a Él; pues no se malogrará vuestro galardón.

[9][6574]Los que teméis al Señor, esperad en Él; que su misericordia vendrá a consolaros.

[10]Los que teméis al Señor, amadle y serán iluminados vuestros corazones.

[11][6575]Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres: y veréis cómo ninguno, que confió en el

Señor, quedó burlado.
12[6576]Porque, ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿O quién le invocó que haya sido despreciado?
13Pues Dios es benigno y misericordioso; en el día de la tribulación perdonará los pecados; y es protector de cuantos de veras le buscan.

¡Ay del hombre de corazón doble!

14[6577]¡Ay del que es de corazón doble, y de labios malvados, y de manos facinerosas! ¡Ay del pecador que anda sobre la tierra por dos senderos!
15¡Ay de los hombres de corazón flojo, que no confían en Dios, que por lo mismo no serán protegidos por Él!
16¡Ay de los que pierden la paciencia, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!
17¿Qué harán cuando comience el Señor su juicio?

Fidelidad a Dios

18[6578]Los que temen al Señor no dejarán de creer en su palabra; y los que le aman seguirán su camino.
19[6579]Los que temen al Señor inquirirán lo que le es agradable; y aquellos que le aman estarán penetrados de su ley.
20[6580]Los que temen al Señor prepararán sus corazones; y en la presencia de El santificarán sus almas.
21Los que temen al Señor guardan sus mandamientos; y tendrán paciencia hasta el día que los

visite,

[22] [6581]diciendo: Si no hacemos penitencia, caeremos en las manos del Señor, y no en manos de hombres.

[23] Porque cuanto Él es grande, otro tanto es misericordioso.

ECLESIÁSTICO 3

Deberes de los hijos

[1] Los hijos de la sabiduría, son la congregación de los justos; y la estirpe de ellos es obediencia y amor.

[2] Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así, si queréis salvaros.

[3] [6582]Porque Dios quiso honrar al padre en los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.

[4] Quien ama a Dios alcanzará perdón de los pecados; se abstendrá de ellos y será oído siempre que le ruegue.

[5] Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor a su madre.

[6] Quien honra a su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oración será oído.

[7] [6583]El que honra a su padre, vivirá larga vida; y da consuelo a la madre quien al padre obedece.

[8] Quien teme al Señor, honra a sus padres; y sirve, como a sus señores, a los que le dieron el ser.

[9] [6584]Honra a tu padre con obras, y con palabras y con toda paciencia;

[10] para que venga sobre ti su bendición, la cual te acompañe hasta el fin.

[11][6585]La bendición del padre afirma las casas de los hijos; mas la maldición de la madre les arruina los cimientos.

¡Alivia la vejez de tu padre!

[12][6586]No te alabes de la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia;

[13][6587]puesto que de la buena reputación del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.

[14]Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbres en su vida.

[15]Si llegare a volverse como un niño, compadécele, y jamás le desprecies por tener tú más vigor que él; porque la beneficencia con el padre no quedará en olvido.

[16][6588]Por los defectos de la madre recibirás tu recompensa.

[17]La justicia será el fundamento de tu casa; y en el día de la tribulación se hará memoria de ti; como en un día sereno se deshace el hielo, de igual modo se disolverán tus pecados.

[18]¡Oh, cuan infame es el que a su padre desampara! ¡Y cómo es maldito de Dios aquel que exaspera a su madre!

Mansedumbre y humildad

[19][6589]Hijo, haz tus cosas con mansedumbre, y sobre ser alabado, serás amado de los hombres.

[20][6590]Cuanto fueres más grande, tanto más debes

humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia ante Dios.

[21]Porque Dios es el solo grande en poder, y Él es honrado de los humildes.

[22]No busques lo que es sobre tu capacidad, ni escudriñes aquellas cosas que exceden tus fuerzas; sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso de sus muchas obras.

[23]Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos.

[24][6591]No escudriñes con ansias las cosas superfluas, ni tampoco indagues las muchas obras de Dios.

[25]Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia.

[26]A muchos sedujo la falsa opinión que formaron de ellas; en la vanidad detuvo ella sus sentidos.

Castigo del orgullo

[27][6592]El corazón duro lo pasará mal al fin; y quien ama el peligro perecerá en él.

[28][6593]El corazón que sigue dos caminos, no tendrá buen suceso, y el hombre de corazón depravado hallará en ellos su ruina.

[29]El corazón perverso se irá cargando de dolores; y el pecador añadirá pecados a pecados.

[30]La reunión de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraiga en ellos sin que lo adviertan.

[31]El corazón del sabio se deja conocer en la sabiduría, y el oído bien dispuesto escuchará a esta con

sumo anhelo.
[32]El corazón sabio y prudente se guardará de pecar; y en las obras de justicia prosperará.

Valor de la limosna

[33][6594]El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste a los pecados.
[34][6595]Dios es el proveedor del que hace bien, se acuerda de él para lo venidero, y al tiempo de su caída hallará apoyo.

ECLESIÁSTICO 4

Amor al pobre

[1][6596]Hijo, no defraudes al pobre de su limosna; ni apartes tus ojos del necesitado.
[2]No desprecies al que padece hambre; ni exasperes al pobre en su necesidad.
[3]No aflijas el corazón del desvalido ni dilates el socorro al que se halla angustiado.
[4]No deseches el ruego del atribulado, ni apartes tu rostro del menesteroso.
[5]No apartes tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasión a los que te piden, de que te maldigan por detrás.
[6]Porque escuchada será la imprecación del que te maldijere en la amargura de su alma; y ha de oírle su Creador.
[7]Muéstrate afable a la turba de los pobres; humilla tu corazón ante el anciano, y baja tu cabeza delante de los

grandes.
8 [6597]Inclina sin desdén tu oído al pobre; paga tu deuda, y respóndele con benignidad y mansedumbre.
9 Libra de la mano del soberbio al que sufre injuria, y no se te haga esto gravoso.
10 En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, como padre, y cual esposo de su madre.
11 Y serás como un hijo obediente al Altísimo, y Este será para contigo más compasivo que una madre.

Bendiciones de la sabiduría

12 [6598]La sabiduría infunde vida a sus hijos, acoge a los que la buscan, y va delante de ellos en el camino de la justicia.
13 Quien la ama, ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán de su suavidad.
14 Los que la poseyeren, heredarán la vida; y donde ella entrare, allí echará Dios su bendición.
15 [6599]Los que la sirven, rinden obsequio al Santo; y Dios ama a los que la aman.
16 [6600]Quien la escucha, juzgará las naciones; y quien tiene fijos en ella los ojos, reposará seguro.
17 [6601]Si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, y serán confirmados sus hijos.
18 [6602]Porque la sabiduría anda con él en la tentación, y le elige entre los primeros.
19 Para probarle le conduce entre temores y sustos, y le aflige con la tribulación de su doctrina, hasta explorar todos sus pensamientos, y fiarse ya del corazón de él.
20 Entonces le afirmará, le allanará el camino, y le llenará de alegría.

[21]Le descubrirá sus arcanos, le enriquecerá con un tesoro de ciencia, y de conocimiento de la justicia.

[22][6603]Mas si se desviare, le desamparará, y le entregará en poder de su enemigo.

No te avergüences de la verdad

[23]Hijo, ten cuenta del tiempo, y huye del mal.

[24]Por tu alma no te avergüences de decir la verdad.

[25][6604]Porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay vergüenza que acarrea gloria y gracia.

[26]No tengas miramiento a nadie en daño tuyo; ni mientas a costa de tu alma.

[27][6605]No respetes a tu prójimo cuando cae.

[28][6606]No reprimas tu palabra, cuando puede ser saludable; ni encubras tu sabiduría en ocasión en que debes ostentarla.

[29]Porque en la lengua se conoce la sabiduría, y la prudencia, la discreción y la ciencia en las palabras del hombre sensato; mas su fuerza consiste en las obras buenas.

[30]Por ningún caso contradigas la palabra de verdad, y avergüénzate de la mentira por falta de tu saber.

[31][6607]No tengas vergüenza de confesar tus pecados; más no te rindas a nadie para pecar.

[32]No quieras resistir en su cara al poderoso; ni intentes detener el ímpetu de una riada.

[33]Pugna por la justicia para bien de tu alma; combate por la justicia hasta la muerte, porque Dios peleara por ti contra tus enemigos.

Domínate a ti mismo

[34][6608]No seas precipitado en el hablar, ni remiso y negligente en tus obras.

[35][6609]No seas en tu casa como un león, aterrando a tus domésticos, y oprimiendo a tus súbditos.

[36]No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar.

ECLESIÁSTICO 5

Falsa seguridad

[1][6610]No pongas tu confianza en riquezas inicuas, y no digas: tengo lo bastante para vivir: porque de nada te servirá eso al tiempo de la venganza y de la oscuridad.

[2]Cuando seas poderoso, no sigas los deseos de tu corazón;

[3]ni andes diciendo: “Gran poder es el mío, ¿quién me sujetará por causa de mis acciones?” Pues Dios segurísimamente tomará venganza.

[4]Tampoco digas: “Yo pequé, ¿y qué mal me ha venido? Porque el Altísimo, aunque paciente, da el pago merecido.

[5][6611]Del pecado perdonado no quieras estar sin temor; ni añadas pecados a pecados.

[6][6612]No digas: “¡Oh, la misericordia del Señor es grande! El me perdonará la multitud de mis pecados”.

[7][6613]Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación, y tiene fijos sus ojos sobre el pecador.

[8]No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro;

[9]porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo.
[10]No tengas ansia de adquirir riquezas injustas porque de nada te aprovecharán en el día de la oscuridad y de la venganza.

Sobre el recto uso de la lengua

[11][6614]No te vuelvas a todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino; porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguaje.
[12][6615]Mantente firme en el camino del Señor, en la verdad de tus sentimientos, y en la ciencia; y vaya contigo la palabra de paz y de justicia.
[13]Sé manso en oír lo que dicen; a fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta.
[14]Si tienes inteligencia, responde al prójimo; sino, ponte la mano sobre la boca, para que no te sorprendan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado.
[15]Honor y gloria al discurso del hombre sensato; mas la lengua del imprudente viene a ser la ruina de este.
[16][6616]Guárdate de ser chismoso, y de que tu lengua sea para ti un lazo y motivo de confusión.
[17]Porque el ladrón cae en la confusión y arrepentimiento; y el hombre de doble lenguaje en una infamia grandísima; pero el chismoso se acarrea el odio, la enemistad y el oprobio.
[18][6617]Haz igualmente justicia a los pequeños y a los grandes.

Peligros del orgullo

1No te hagas, en vez de amigo, enemigo del prójimo;
porque el hombre malvado tendrá por herencia el
oprobio y la ignominia, particularmente todo pecador
envidioso, y de lengua doble.
2[6618]No te dejes llevar de pensamientos altivos, a
modo de un toro; no sea que tu animosidad se estrelle
por causa de tu locura;
3[6619]y coma esta tus hojas, y eche a perder tus
frutos, y vengas a quedar como un árbol seco, en medio
del desierto.
4Porque el alma maligna arruinará a aquel en quien
reside, le hará objeto de complacencia para sus
enemigos, y le conducirá a la suerte de los impíos.

De la amistad

5[6620]La palabra dulce multiplica los amigos, y
aplaca a los enemigos; la lengua graciosa vale mucho en
un hombre virtuoso.
6Vive en amistad con muchos; pero toma a uno entre
mil para consejero tuyo.
7[6621]Si quieres hacerte amigo con uno, sea
después de haberle experimentado, y no te entregues a
él con ligereza.
8Porque hay amigo de ocasión, y no persevera tal en
el tiempo de la tribulación.
9Y amigo hay que se trueca en enemigo; y hay
amigo que descubrirá su odio, contiendas e injurias.

[10]Hay también algún amigo, compañero en la mesa; que en el día de la necesidad ya no se dejará ver.

[11][6622]El amigo, si es constante, será para ti como un igual, e intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.

[12]Si se humilla delante de ti, y se retira de tu presencia, has hallado una amistad buena y constante.

[13]Aléjate de tus enemigos, y está alerta en orden a tus amigos.

[14]El amigo fiel es una defensa poderosa; quien le halla, ha hallado un tesoro.

[15]Nada hay comparable al amigo fiel; ni hay peso de oro ni plata, que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe.

[16][6623]Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; aquellos que temen al Señor le encontraran.

[17]Quien teme a Dios logrará igualmente tener buenos amigos; pues como él así es su amigo.

Frutos de la sabiduría

[18][6624]Hijo, desde tu mocedad abraza la doctrina, y hasta el fin de tu vida tendrás sabiduría.

[19]Como el que ara y siembra, aplícate a ella, y espera sus buenos frutos;

[20]puesto que te costará un poco de trabajo su cultivo: mas luego comerás de sus frutos.

[21][6625]¡Oh, cuan sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! No permanecerá en su estudio el insensato.

[22]Para estos será como una piedra de prueba, que no tardarán en lanzarla de sus hombros.

23[6626]Porque la sabiduría que adoctrina es como
su nombre, y no es conocida de muchos; mas con los
que la conocen persevera hasta la presencia de Dios.
24Escucha, hijo, y abraza una sabia advertencia, y no
deseches mi consejo.
25[6627]Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en
su argolla.
26[6628]Inclina tus hombros, y llévala a cuestas, y
no te sean desabridas sus cadenas.
27Arrímate a ella de todo tu corazón; y con todas tus
fuerzas sigue sus caminos.
28Búscala, que ella se te manifestará; y poseyéndola
no la abandones;
29porque al fin hallarás en ella reposo, y se te
convertirá en dulzura.
30Sus grillos serán para ti fuerte defensa, y firme
base, y sus argollas un vestido de gloria.
31[6629]Pues la sabiduría es el esplendor de la vida,
y sus ataduras una venda saludable.
32De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y
la pondrás sobre ti como corona de regocijo.

¡Madruga para oír al sabio!

33Hijo, si tú me estuvieres atento, adquirirás la
doctrina; y si aplicas tu mente, serás sabio.
34Si me oyes, recibirás la enseñanza, y serás sabio si
amas el escuchar.
35[6630]Frecuenta la reunión de los ancianos
prudentes, y abraza de corazón su sabiduría; a fin de
poder oír todas las cosas que cuentan de Dios, y no
ignorar los proverbios de alabanza.

[36]Si vieres algún hombre sensato, madruga para oírle, y trillen tus pies las gradas de su puerta.

[37][6631]Fija tu atención en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos; Él te dará un corazón, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.

ECLESIÁSTICO 7

Fallas que hay que evitar

[1]No hagas mal, y el mal no caerá sobre ti.

[2][6632]Apártate del hombre perverso, y estarás lejos del mal.

[3][6633]Hijo, no siembres maldades en surcos de injusticia, y no tendrás que segarlas siete veces más.

[4][6634]No pidas al Señor el guiar a los demás, ni al rey puesto honorífico.

[5][6635]No te tengas por justo en presencia de Dios; pues Él está viendo los corazones; ni delante del rey afectes parecer sabio.

[6]No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente a las injusticias; no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas a obrar contra equidad.

[7]No ofendas a la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo.

[8][6636]No añadas pecados a pecados; porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo.

[9]No seas de corazón pusilánime;

[10]ni descuides el hacer oración, y dar limosna.

[11][6637]No digas: “Dios tendrá miramiento a mis muchas ofrendas, y ofreciendo yo mis dones al Dios altísimo, los aceptará.”

[12]No te burles del hombre que tiene angustiado su corazón; porque hay quien humilla y exalta: Dios que todo lo ve.

[13]No inventes mentira contra tu hermano, ni lo hagas tampoco contra tu amigo.

[14]Guárdate de proferir mentira alguna; porque el acostumbrarse a eso es muy malo.

[15][6638]No seas hablador en el concurso de los ancianos; ni repitas en tu oración las palabras.

[16][6639]No aborrezcas el trabajo, aunque sea penoso, ni la labranza del campo instituida por el Altísimo.

[17]No te alistes en la turba de los hombres indisciplinados.

[18]Acuérdate de la ira, la cual no tardará.

[19][6640]Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío.

Reglas para la vida familiar

[20]No quieras romper con el amigo porque tarda en volverte el dinero; y no desprecies a tu carísimo hermano por causa del oro.

[21][6641]No te separes de la mujer sensata y buena, que por el temor del Señor te cupo en suerte; porque la gracia de su modestia vale más que el oro.

[22][6642]No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad; ni al jornalero que consume su vida.

[23][6643]Al esclavo juicioso ámale como a tu misma alma; no le niegues la libertad, ni le dejes en la miseria.

[24]¿Tienes ganados? cuida bien de ellos; y si te dan ganancia, consérvalos.

[25]¿Tienes hijos? adoctrínalos, y dómalos desde su niñez.
[26][6644]¿Tienes hijas? guarda su honestidad, y no les muestres complaciente tu rostro.
[27]Casa la hija, y dala a un hombre sensato, y habrás hecho un gran negocio.
[28][6645]Si tienes una mujer conforme a tu corazón, no la deseches; y no te entregues a una que sea aborrecible.
[29]Honra a tu padre con todo tu corazón; y no te olvides de los gemidos de tu madre.
[30]Acuérdate que sin ellos no hubieras nacido; y correspóndeles según lo que han hecho por ti.

Respeta al sacerdote

[31]Con toda tu alma teme al Señor, y reverencia a sus sacerdotes.
[32]Ama a tu Creador con todas tus fuerzas; y no desampares a sus ministros.
[33][6646]Honra a Dios con toda tu alma, y respeta a los sacerdotes, y purifícate ofreciendo la espaldilla.
[34]Dales su parte, como te está mandado, así de las primicias, como de la expiación, y purifícate de tus negligencias con lo poco.
[35]Ofrecerás como don al Señor la espaldilla, el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas.

Ayuda al pobre

[36]Alarga tu mano al pobre; a fin de que sea perfecta

tu propiciación y tu bendición.
[37][6647]La beneficencia parece bien a todo viviente; y ni a los muertos se la debes negar.
[38][6648]No dejes de consolar a los que lloran, y haz compañía a los afligidos.
[39][6649]No se te haga pesado el visitar al enfermo, pues con tales medios serás afirmado en la caridad.
[40][6650]En todas tus acciones, acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

ECLESIÁSTICO 8

Lo que no se debe hacer

[1]No te pongas a pleitear con un hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos.
[2][6651]No contiendas con un hombre rico, no sea que te mueva una querella.
[3]Porque a muchos ha corrompido el oro y la plata, que hasta el corazón de los reyes influye y lo pervierte.
[4][6652]No porfíes con hombre parlador, y no echarás leña en su fuego.
[5][6653]No tengas trato con hombre mal educado, a fin de que no diga mal de tu linaje.
[6][6654]No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado, y no se lo eches encara. Acuérdate que todos somos dignos de reprensión.
[7][6655]No pierdas el respeto al hombre en su vejez; pues que de nosotros se hacen los viejos.
[8]No te huelgues en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y no queremos ser objeto de gozo.

[9][6656]No menosprecies lo que contaren los ancianos sabios; antes bien, hazte familiares sus máximas;

[10]porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia, y el modo de servir a los príncipes sin queja.

[11]No dejes de oír lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres.

[12]Pues aprenderás de los mismos, discreción y el saber dar una respuesta cuando fuere menester.

[13][6657]No enciendas los carbones de los pecadores, con hacerles reconvenciones; de otra suerte serás abrasado con la llama del fuego de sus pecados.

[14]No te pongas de frente a persona de mala lengua, a fin de que no esté en acecho para sorprenderte en alguna palabra.

[15][6658]No prestes al que puede más que tú; si algo le prestaste, haz cuenta que lo has perdido.

[16]No hagas fianza sobre tus fuerzas; y si la has hecho, piensa cómo pagarla.

[17][6659]No litigues contra el juez; porque él juzga según lo que cree justo.

[18]En viaje no te acompañes con un temerario; no sea que cargue sus desastres sobre ti; porque él va siguiendo su voluntad, y su locura te perderá a ti, juntamente con él.

[19]Con el colérico no trabes riña; ni camines por lugar solitario con el atrevido; porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra, te hará pedazos.

[20][6660]No te aconsejes con tontos; porque estos no

pueden amar sino aquello que a ellos les place.
[21][6661]No consultes en presencia de un extraño; porque no sabes lo que él maquina dentro de sí.
[22]Ni descubras tu corazón a cualquier hombre; no sea que te muestre una falsa amistad, y te afrente.

ECLESIÁSTICO 9

El trato con mujeres

[1][6662]No seas celoso de tu querida esposa; para que no se valga de las malas ideas que tú le sugieres.
[2]No dejes que la mujer tenga dominación sobre tu espíritu; para que no se levante contra tu autoridad, y quedes avergonzado.
[3]No pongas los ojos en una mujer que quiere a muchos, no sea que caigas en su lazo.
[4][6663]No frecuentes el trato con la bailarina, ni la escuches, si no quieres perecer a la fuerza de su atractivo.
[5][6664]No pongas tus ojos en la doncella, para que su belleza no sea ocasión de tu ruina.
[6]De ningún modo des entrada en tu alma a las meretrices, para que no te pierdas a ti y tu patrimonio.
[7]No andes derramando tu vista por las calles de la ciudad, ni vagueando de plaza en plaza.
[8][6665]Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires curioso una hermosura ajena.
[9]Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido; pues por ella se enciende cual fuego la concupiscencia.
[10][6666]Cualquiera mujer pública es pisoteada como

estiércol en el camino.

[11]Muchos embelesados de la belleza de la mujer ajena se hicieron réprobos; porque su conversación quema como fuego.

[12]Con la mujer de otro no estés jamás de asiento; ni en la mesa te arrimes a ella recostado sobre el codo;

[13][6667]ni la desafíes en tomar vino; no sea que tu corazón se incline hacia ella, y a costa de tu vida caigas en la perdición.

Diversas reglas de prudencia

[14]No dejes al amigo antiguo; porque no será como él el nuevo.

[15]El amigo nuevo es un vino nuevo; se hará añejo, y le beberás con gusto.

[16][6668]No envidies la gloria y las riquezas del pecador; pues no sabes cuál ha de ser su catástrofe.

[17][6669]No te agraden las violencias que cometen los hombres injustos; tú sabes que jamás en toda su vida puede agradar el impío.

[18]Vive lejos de aquel que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado con el temor de la muerte.

[19]Si te acercas a él, guárdate de hacer ninguna cosa, no sea que te quite la vida.

[20][6670]Sábete que conversas con la muerte; porque caminas en medio de lazos, y andas entre las armas de gente resentida.

[21]Procede con cuanta cautela puedas, con tu prójimo, y aconséjate con los sabios y prudentes.

[22]Sean tus convidados los varones justos, y tu gloria consista en temer a Dios.

23[6671]El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda tu conversación de los preceptos del Altísimo.
24[6672]Las obras de los artífices son alabadas por su industria, el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y las palabras de los ancianos por su prudencia.
25Temible es en su ciudad el hombre deslenguado, y será aborrecido el temerario por sus palabras.

ECLESIÁSTICO 10

Gobernantes y magistrados

1[6673]El juez sabio hará justicia a su pueblo, y será estable el principado del varón sensato.
2[6674]Cual es el juez del pueblo, tales son sus ministros, y cuál es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.
3El rey imprudente será la ruina de su pueblo; mas la prudencia de los que mandan poblará las ciudades.
4[6675]La potestad de la tierra está en manos de Dios; y Él a su tiempo suscitará a quien la gobierne útilmente.
5[6676]En manos de Dios está la prosperidad del hombre; y Él hace participar de su gloria al escriba.

Soberbia y avaricia

6[6677]Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo; y nada hagas en daño de otro.
7[6678]La soberbia es aborrecida de Dios y de los

hombres; y execrable toda iniquidad de las gentes.

8[6679]Un reino es trasladado de una nación a otra por causa de las injusticias, y violencias y ultrajes, y de muchas maneras de fraudes.

9No hay cosa más detestable que un avaro. ¿De qué se ensoberbece el que es tierra y ceniza?

10[6680]No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero; porque el tal a su alma misma pone en venta; y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.

11Breve es la vida de todo potentado. La enfermedad prolija es pesada para el médico;

12la corta enfermedad la ataja el médico. Así el que hoy es rey, mañana morirá.

13Cuando muera el hombre, su herencia serán serpientes, sabandijas y gusanos.

Origen de la soberbia y su castigo

14[6681]El principio de la soberbia del hombre fue apostatar de Dios,

15apartándose su corazón de Aquel que le creó. Así, pues, el origen de todo pecado es la soberbia; quien la tuviere, rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina.

16Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.

17[6682]Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios, y colocó en su lugar a los humildes.

18Arrancó de raíz las naciones soberbias, y plantó aquellos que eran despreciables entre las mismas gentes.

19Asoló el Señor las tierras de las naciones, y las arrasó hasta los cimientos.

[20]A algunas de ellas las desoló; acabó con sus moradores, y extirpó del mundo su memoria.
[21]Aniquiló Dios la memoria de los soberbios; y conservó la memoria de los humildes de corazón.
[22][6683]No fue creada para los hombres la soberbia, ni la cólera para el hijo de la mujer.

El santo temor de Dios

[23][6684]Honrada será la descendencia del que teme a Dios; mas será deshonrada la del que traspasa los mandamientos del Señor.
[24]Entre los hermanos el superior es honrado; así sucederá en la presencia del Señor a aquellos que le temen.
[25]La gloria de los ricos, la de los hombres constituidos en dignidad, y la de los pobres es el temor de Dios.
[26]Guárdate de menospreciar al justo si es pobre; guárdate de hacer gran aprecio del pecador si es rico.
[27]Los grandes, los jueces y los poderosos gozan de honor; pero ninguno lo tiene mayor que aquel que teme a Dios.
[28][6685]Al siervo prudente se le sujetarán los hombres libres. El varón cuerdo y bien enseñado no murmurará por ser corregido; mas al siervo necio no se le hará semejante honra.
[29][6686]No te engrías cuando tu obra te salga bien; ni estés de plantón en tiempo de necesidad.
[30]Es más digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan.
[31]Hijo, conserva en la mansedumbre tu alma, y

hónrala como ella merece.

32¿Quién justificará al que peca contra su alma? ¿Y quién honrará al que a su propia alma deshonra?

33El pobre es honrado por sus buenas costumbres y santo temor; y el rico es respetado por las riquezas que tiene.

34[6687]Mas aquel que en medio de la pobreza se gloría, ¿cuánto más no lo haría si llegase a ser rico? El que se gloría en sus riquezas, tiene que temer la pobreza.

ECLESIÁSTICO 11

No te glories

1[6688]La sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates.

2[6689]No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies a nadie por su sola presencia exterior.

3Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.

4[6690]No te glories jamás por el traje que llevas, y no te engrías cuando te veas ensalzado en alto puesto; porque solo las obras del Altísimo son admirables; gloriosas son ellas, pero ocultas e invisibles.

5[6691]Se sentaron en el trono muchos tiranos; y un hombre, en quien nadie pensaba, se ciñó la diadema.

6Cayeron en grande ignominia muchos potentados; y magnates fueron entregados en poder de otros.

Se moderado en tus actividades

[7][6692]A nadie reprendas antes de informarte; y habiéndote informado, reprenderás con justicia.

[8]Antes de haber escuchado, no respondas palabra; y mientras otro habla, no le interrumpas.

[9]No porfíes sobre cosa que no te importa nada, ni te sientes para juzgar con los pecadores.

[10][6693]Hijo, no quieras abarcar muchos negocios; porque si te hicieres rico, no serás exento de culpa. Yendo tras de muchas cosas, no llegarás a alcanzar ninguna; y por mucho que corras, no te escaparás.

Pobreza y riqueza

[11]Hay hombre que, estando falto de piedad, trabaja y se afana y se duele, y tanto menos se enriquece.

[12]Hay otro lánguido y necesitado de amparo, muy falto de fuerzas y abundante de miseria;

[13][6694]y a este Dios le mira con ojos benignos, le alza de su abatimiento y le hace levantar cabeza; de lo cual quedan muchos maravillados, y glorifican a Dios.

[14][6695]De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza.

[15][6696]De Dios son la sabiduría, la disciplina y la ciencia de la Ley; y del mismo son la caridad y las obras que hacen los buenos.

[16]El error y las tinieblas son connaturales a los pecadores; y los que se glorían en el mal, envejecen en la malicia.

[17][6697]El don de Dios permanece en los justos; e irá creciendo continuamente con feliz suceso.

[18][6698]Hay quien se hace rico viviendo con escasez; y el único fruto que tiene por recompensa,

[19]es el decir: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré de mis bienes yo solo.
[20]Mas él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo dejará a otros y morirá.

¡Cumple con tu deber!

[21][6699]Persiste en tu pacto, y de este trata, y acaba tus días cumpliendo con aquello que te está mandado.
[22][6700]No fijes tu consideración en las obras de los pecadores; confía en Dios, y mantente en tu puesto.
[23]Porque fácil es a Dios el enriquecer en un momento al pobre.

Falsa riqueza

[24]La bendición de Dios se apresura a recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar.
[25]No digas: “¿Qué me queda ya que hacer? ¿Y qué bienes me vendrán en lo venidero?”
[26][6701]Tampoco digas: “Yo me basto a mí mismo; ¿y qué mal puedo temer para en adelante?”
[27]En los días buenos no te olvides de los días malos, y en el día malo acuérdate del día bueno.
[28]Porque fácil es a Dios el dar a cada uno, en el día de la muerte, el pago según sus obras.
[29]Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites; y en el fin del hombre se manifiestan sus obras.
[30][6702]No alabes a nadie antes de su muerte; porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.

Prudencia en la hospitalidad

[31][6703]No introduzcas en tu casa toda suerte de personas; pues son muchas las acechanzas de los maliciosos.
[32]Porque así como un estómago fétido arroja regüeldos, y como la perdiz es conducida a la trampa, y la corza al lazo; así sucede con respecto al corazón del soberbio, el cual como de una atalaya está acechando la caída de su prójimo;
[33]y convirtiendo el bien en mal, está poniendo acechanzas; y pondrá tacha en los mismos escogidos.
[34]Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre; porque el pecador asecha la sangre.
[35]Guárdate del hombre corrompido, pues está fraguando males; no sea que te cubra de perpetua infamia.
[36]Si admites en tu casa al extranjero, te trastornará como un torbellino, y te alejará de los tuyos.

ECLESIÁSTICO 12

A quién se debe hacer bien

[1][6704]Si haces bien, mira a quién lo haces; y tendrás mucho mérito por tu bondad.
[2][6705]Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, sino de él, a lo menos del Señor.
[3]No lo pasará bien el que de continuo hace mal, y no da limosnas; porque el Altísimo aborrece a los pecadores; y usa de misericordia con los que se

arrepienten.
[4][6706]Sé tú liberal con el hombre misericordioso, y no patrocines al pecador; porque Él dará su merecido a los impíos y a los pecadores, reservándolos para el día de la venganza.
[5]Sé liberal con el hombre de bien, y no apoyes al pecador.
[6][6707]Haz bien al humilde, y no concedas dones al impío; impide que se le dé de comer, para que no se alce sobre ti con lo mismo que le das.
[7]Porque será doble mal el que reportarás por todo el bien que le hicieres; pues odia el Altísimo a los pecadores, y tomará venganza de los impíos.

Cómo se conoce al amigo y al enemigo

[8]No se conoce el amigo en la prosperidad; y en la adversidad no quedará oculto el enemigo.
[9]En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en la adversidad se conoce quién es amigo.
[10][6708]Nunca te fíes de tu enemigo; porque como un vaso de cobre, cría cardenillo su malicia.
[11]Aunque haciendo de humilde ande cabizbajo, tú está sobre aviso, y recátate de él.
[12]No te le pongas a tu lado, ni se siente a tu diestra; no sea que volviéndose contra ti, tire a ocupar tu puesto; y al fin caigas en cuenta de lo que digo, y te traspasen el corazón mis advertencias.
[13][6709]¿Quién tendrá compasión del encantador mordido de la serpiente, ni de todos que se acercan a las fieras? Así será del que se acompaña con un hombre inicuo, y se halla envuelto en sus pecados.

[14]Algún tiempo estará contigo; mas si declina tu fortuna, no te sostendrá.
[15]El enemigo tiene la miel en sus labios; mas en su corazón está tramando cómo dar contigo en la fosa.
[16]Derrama lágrima de sus ojos el enemigo; pero si halla ocasión, no se hartará de sangre;
[17]y si te sobreviene algún mal, hallarás que él es su primer origen.
[18]Llorando están los ojos del enemigo; pero en ademán de querer ayudarte te dará un traspié.
[19][6710]Meneará su cabeza, y dará palmadas, y hablando mucho entre dientes, mudará su rostro.

ECLESIÁSTICO 13

El trato con los poderosos

[1][6711]El que tocare la pez, se ensuciará con ella; y al que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia.
[2]Una buena carga se echa encima quien tiene trato con otro más poderoso que él. No te acompañes con quien es más rico que tú.
[3][6712]¿Qué sacará la olla de estar junto al caldero? Cuando chocaren, quedará hecha pedazos.
[4][6713]El rico hará un agravio, y aun bramará; el pobre recibirá un agravio, y habrá de callar.
[5]Si le haces regalos, te recibirá; cuando nada tengas que ofrecerle te abandonará.
[6]Mientras tienes algo, se sentará a tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; pero no se compadecerá de ti.
[7]Si te ha menester, te engañará, y con semblante

risueño te dará esperanzas, prometiéndote mil bienes, y te dirá: "¿Qué es lo que has menester?"

[8] [6714]Te confundirá con sus convites; hasta que te apure dos o tres veces, y a la postre se burlará de ti; y después, al verte, te volverá las espaldas y moverá sobre ti su cabeza.

[9] [6715]Humíllate ante Dios, y espera de su mano.

[10] [6716]Mira que seducido no te humilles neciamente.

[11] Guárdate de abatirte en tu sabiduría; no sea que humillado seas inducido a necedad.

No seas importuno

[12] Cuando te llame algún poderoso, excúsate; pues así serás llamado con mayor empeño.

[13] No seas importuno, para que no te eche de sí; ni te alejes de él, que vengas a ser olvidado.

[14] No te entretengues para hablar con él como con un igual, ni te fíes de las muchas palabras suyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de ti, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos.

[15] Su corazón fiero observará tus palabras, y no te escaseará el mal trato y las prisiones.

[16] Vete con tiento, y está alerta a lo que oyes, pues andas por el borde de tu ruina.

[17] Mas al oír estas cosas tenías presentes, aun durmiendo, y está alerta.

[18] Ama a Dios toda tu vida, e invócale para que te salve.

Actitud diversa para con el rico y el pobre

19[6717]Todo animal ama a su semejante; así también todo hombre a su prójimo.

20[6718]Todas las bestias se asocian con sus semejantes; así también se ha de acompañar todo hombre con su semejante.

21[6719]Cuando el lobo trabe amistad con el cordero, entonces la tendrá el pecador con el justo.

22¿Qué comunicación puede haber entre un hombre santo y un perro? O, ¿qué unión, entre un rico y un pobre?

23Presa del león es el asno montés en el desierto; así también los pobres son pasto de los ricos.

24Así como el soberbio detesta la humildad; así también el rico tiene aversión al pobre.

25Si bambolea el rico, sus amigos le sostienen; mas en cayendo el pobre, aun sus familiares le echan a empellones.

26[6720]El rico que resbala, tiene muchos que le sostienen; habla con arrogancia, y aquellos le justifican.

27Mas el pobre que se desliza, tras eso es reprendido; habla cuerdamente, y no se hace caso de él.

28Habla el rico, y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes.

29Habla el pobre, y dicen: “¿Quién es ese?” Y si da un paso en falso, lo vuelcan por tierra.

Del buen uso de las riquezas

30[6721]Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado en su conciencia; mas la pobreza es malísima a juicio del impío.

31[6722]El corazón del hombre le hace demudar el

semblante, o en bien, o en mal.
[32][6723]La señal del buen corazón, que es un rostro bueno, lo hallarás difícilmente y a duras penas.

ECLESIÁSTICO 14

Uso de la lengua

[1][6724]Bienaventurado el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su boca; ni es punzado por el remordimiento del pecado.
[2][6725]Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza, y no ha decaído de su esperanza.

De la avaricia

[3][6726]Al hombre codicioso y agarrado, de nada le sirven las riquezas; y ¿qué le aprovecha el oro al hombre tacaño?
[4]El que amontona, privándose a sí mismo, para otros amontona; un extraño se regalará con sus bienes.
[5]¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?
[6][6727]Quien es avaro contra sí mismo, es el hombre más ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasión perversa.
[7]Si algún bien hace, sin pensar ni querer lo hace, y al cabo viene a manifestar su malicia.
[8][6728]Maligno es el ojo del envidioso, quien vuelve su cara al otro lado, y desprecia su misma alma.
[9]No se sacia el ojo del avaro con una porción injusta; no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado

su vida.

10 El ojo maligno está fijo en el mal; no se saciará de pan; se estará famélico y melancólico en la mesa.

Haz bien a tu prójimo

11 [6729]Hijo mío, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas a Dios.

12 [6730]Acuérdate de la muerte, la cual no tarda, y de la ley que se te ha intimado de ir al sepulcro; porque el morir es una ley de la que nadie está exento.

13 [6731]Antes de morir haz bien a tu prójimo, y alarga tu mano hacia el pobre según tu posibilidad.

14 [6732]No te prives de un buen día; y del buen don no dejes perder ninguna parte.

Brevedad de la vida

15 ¿No ves que has de dejar a otros tus sudores y fatigas, y que a la suerte se lo repartirán entre sí?

16 [6733]Da, y toma, y santifica tu alma.

17 Practica la justicia antes que mueras; pues en el sepulcro no hay que buscar el sustento.

18 [6734]Se ha de pudrir toda carne como el heno y como las hojas que brotan en la verde planta.

19 [6735]Unas hojas nacen, y otras se caen; así de las generaciones de carne y sangre una fenece, y otra nace.

20 Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.

21 Todas las obras escogidas serán aprobadas, y el que las hace, será por ellas glorificado.

Dicha del sabio

[22][6736]Bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría, y medita en la justicia, y considera en su mente la providencia de Dios,
[23]que va estudiando en su corazón los caminos de ella, y entiende sus arcanos, yendo en pos de ella, como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas;
[24][6737]que se pone a mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta;
[25]y reposa junto a la casa de ella, e hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado de ella su pequeño pabellón, dentro del cual tendrán perpetua morada los bienes.
[26]Bajo la protección de la sabiduría colocará a sus hijos, y morará debajo de sus ramas,
[27]a la sombra de ella estará defendido del calor, y reposará en su gloria.

ECLESIÁSTICO 15

Bienes de la sabiduría

[1][6738]El que teme a Dios, hará buenas obras; y quien observa exactamente la justicia, poseerá la *(sabiduría)*;
[2][6739]porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual virgen desposada le recibirá.
[3][6740]Le alimentará con pan de vida y de inteligencia; le dará a beber el agua saludable de la sabiduría, y fijará en él su morada, y él será constante.
[4]Será su sostén, y no se verá confundido, sino que

será ensalzado entre sus hermanos.

5[6741]En medio de la Iglesia le abrirá la boca, llenándole del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y revistiéndole de un manto de gloria.

6Le colmará de consuelo y de alegría, y le dará en herencia un eterno renombre.

Sabiduría y alabanza de Dios

7Los hombres necios nunca la lograrán, mas los prudentes saldrán a su encuentro; no la verán los necios, porque está lejos de la soberbia y del dolo.

8Los hombres mentirosos no se acordarán de ella, mas los veraces estarán con ella, y andarán de bien en mejor hasta que vean a Dios.

9[6742]No está bien la alabanza de ella en la boca del pecador;

10porque de Dios es la sabiduría, y con la sabiduría anda acompañada la alabanza de Dios; rebosará en los labios del hombre fiel, y el Señor se la infundirá.

11[6743]No digas: "Por Dios ella me falta." No hagas lo que Él aborrece.

12[6744]Tampoco digas: "Él me ha inducido al error", pues no necesita Él de los impíos.

13[6745]Aborrece el Señor toda maldad, la cual no puede ser amada de aquellos que le temen.

El libre albedrío del hombre

14[6746]Creó desde el principio al hombre, y le dejó en manos de su consejo.

15[6747]Le dio, además, sus mandamientos y

preceptos.
16 Si guardando constantemente la fidelidad que le
agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán
tu salvación.
17 [6748]Ha puesto delante de ti el agua y el fuego;
extiende tu mano a lo que más te agrade.
18 Delante del hombre están la vida y la muerte, el
bien y el mal; lo que escogiere le será dado.
19 Porque la sabiduría de Dios es grande, y su poder
fuerte; y está mirando a todos sin cesar.
20 [6749]Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los
que le temen; Él observa todas las acciones de los
hombres.
21 A ninguno ha mandado obrar impíamente, y a
ninguno ha dado permiso para pecar;
22 [6750]porque no le es grato a Él el tener muchos
hijos desleales e inútiles.

ECLESIÁSTICO 16

La justicia de Dios

1 [6751]No te alegres de que tus hijos se multipliquen
si son malos, ni te complazcas en ellos, si no tienen
temor de Dios.
2 No fíes en su vida, ni cuentes con sus labores;
3 porque mejor es un solo hijo temeroso de Dios, que
mil hijos malos;
4 y más cuenta tiene el morir sin hijos, que dejar hijos
malos.
5 [6752]Un solo hombre cuerdo hará que sea poblada
la patria; mas despoblada será la nación de los impíos.

[6]Muchas cosas semejantes han visto mis ojos, y más graves que estas las han oído mis oídos.
[7][6753]Arderán llamas en la reunión de los pecadores; y la ira reventará sobre la nación de los incrédulos.
[8][6754]Implacable se mostró Dios a los pecados de los antiguos gigantes; los cuales, confiados en sus fuerzas, fueron aniquilados.
[9]Ni perdonó al lugar donde estaba hospedado Lot, antes bien maldijo a sus habitantes por la soberbia de sus palabras.
[10]No tuvo lástima de ellos, y destruyó a toda aquella nación que hacía gala de sus delitos.
[11]Y lo mismo a los seiscientos mil hombres que, obstinados de corazón, se amotinaron. Aunque uno solo fuese contumaz, sería cosa maravillosa que quedase sin castigo.

La misericordia y la indignación de Dios

[12]Porque la misericordia y la ira están con el Señor; puede aplacarse, y puede descargar su enojo.
[13]Así como usa de misericordia, así también castiga; Él juzga al hombre según sus obras.
[14]No escapará el pecador de su latrocinio; y no se retardará al hombre misericordioso el premio que espera.
[15][6755]Todo acto de misericordia prepara el lugar a cada uno según el mérito de sus obras, y según su prudente conducta durante la peregrinación.
[16][6756]No digas: “Yo me esconderé de Dios; ¿y desde allá arriba quién pensará en mí?

17Nadie me reconocerá en medio de tan gran muchedumbre; porque, ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de creaturas?”

18He aquí que el cielo, y los altísimos cielos, el abismo y la tierra toda y cuanto en ellos se contiene, temblarán a una mirada suya.

19Los montes también y los collados, y los cimientos de la tierra, solo con que los mire Dios, se estremecerán de terror.

20[6757]Y en medio de todo esto, es insensato el corazón; pero Él está viendo todos los corazones.

21[6758]¿Quién es el que entiende sus caminos? ¿Y aquella tormenta, que jamás habrán visto ojos humanos?

22[6759]Así es que escondidas son muchísimas de sus obras; mas las obras de su justicia, ¿quién será capaz de explicarlas? ¿O quién las podrá sufrir? porque los decretos de Dios están muy distantes de algunos; pero a todos se ha de pedir cuenta al fin.

23El hombre mentecato piensa en cosas vanas; el insensato y descarriado se ocupa de sandeces.

La sabiduría de Dios Creador

24Escúchame, hijo, y aprende la educación del espíritu, y medita en tu corazón las palabras que voy a decirte;

25[6760]pues te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría; aplícate de corazón a atender mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su ciencia.

[26]Formó Dios sabiamente desde el principio sus obras, y desde su creación las distinguió en partes; y sus inicios se forman según su naturaleza.
[27][6761]Dio a sus operaciones virtud perenne; sin que hayan tenido necesidad de ser restauradas, ni se hayan fatigado, ni cesado nunca de obrar.
[28]Jamás ninguna de ellas embarazará a la otra.
[29][6762]No seas tú desobediente a su palabra.
[30]Después de esto miró Dios la tierra, y la colmó de bienes.
[31][6763] Eso están demostrando todos los seres vivientes, que están sobre su superficie y vuelven otra vez a ser tierra.

ECLESIÁSTICO 17

Dios, creador del hombre

[1][6764]Dios creó de la tierra al hombre, formándole a imagen suya;
[2]mas le hizo volver a ser tierra, y le revistió de poder conforme a su ser.
[3]Le señaló determinado tiempo, y número de días; y le dio potestad sobre las cosas que hay en la tierra.
[4][6765]Le hizo temible a todos los animales; y le dio el dominio sobre las bestias, y sobre las aves.
[5][6766]De la sustancia del mismo formó Dios una ayuda semejante a él; les dio razón y lengua, ojos y oídos e ingenio para inventar, y los llenó de las luces del entendimiento.
[6][6767]Creó en ellos la ciencia del espíritu; les llenó el corazón de discernimiento, y les hizo conocer los

bienes y los males.
[7][6768]Puso su ojo sobre sus corazones, para
mostrarles la magnificencia de sus obras;
[8]a fin de que alaben su santo nombre, y ensalcen sus
maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras.
[9][6769]Les añadió instrucción, y les dio por herencia
la ley de vida.
[10]Asentó con ellos una alianza eterna, e les hizo
conocer su justicia y sus preceptos.
[11]Vieron con los propios ojos la grandeza de su
gloria, y la majestad de su voz les hirió los oídos, y les
dijo: “Guardaos de toda suerte de iniquidad.”
[12][6770]Y mandó a cada uno de ellos el amor a su
prójimo.
[13]Están siempre a su vista los procederes de ellos; no
pueden encubrirse a sus ojos.
[14]A todas las naciones señaló quien las gobernase;
[15][6771]mas Israel fue visiblemente porción de Dios.
[16][6772]Todas las obras de ellos están como el sol
en la presencia de Dios; cuyos ojos están siempre fijos
sobre sus procederes.
[17]Ni por sus maldades quedó oscurecida la alianza, y
todas sus iniquidades están a la vista de Dios.
[18][6773]La limosna del hombre la guarda como un
sello, y tendrá cuidado de las buenas obras del hombre
como de las niñas de sus ojos.
[19][6774]Después se levantará y les dará el pago, a
cada uno en particular, y los enviará al profundo de la
tierra.
[20]Pero a los que se arrepienten les concede el volver
a la justicia, y les da fuerzas, cuando les faltan para ir

adelante, y destinó para ellos el premio de la verdad.

La misericordia de Dios

[21]Conviértete al Señor, y abandona tus vicios.

[22]Haz oración ante la presencia del Señor, y remueve las ocasiones de caer.

[23][6775]Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas a tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable.

[24]Estudia los mandamientos y los juicios de Dios, y sé constante en el estado que se te ha propuesto, y en la oración al altísimo Dios.

[25][6776]Entra en la compañía del siglo santo, con aquellos que viven, y dan alabanza a Dios.

[26]No te pares en el camino errado de los malos. Alaba a Dios antes de morir; pues el muerto, como si no fuese, no puede alabarle.

[27]Vivo, vivo le has de alabar, y estando sano has de confesar y alabar a Dios, y gloriarte en sus misericordias.

[28][6777]¡Oh, cuán grande es la misericordia del Señor, y cuánta su clemencia para con los que a Él se convierten!

[29]Porque no todas las cosas pueden hallarse en el hombre, puesto que no existe ningún hijo del hombre que sea inmortal, y que no se complazca en la vanidad y en la malicia.

[30][6778]¿Qué cosa hay más resplandeciente que el sol? y este también se eclipsa. O, ¿qué cosa más torpe que los pensamientos de carne y sangre?, pero no han de quedar ellos sin castigo.

[31][6779] Aquel ve en torno de sí las virtudes del altísimo cielo; mas todos los hombres son polvo y ceniza.

ECLESIÁSTICO 18

La grandeza del Señor

[1]El que vive eternamente, creó todas las cosas sin excepción. Solo Dios será hallado justo, y Él es el rey invencible eternamente.
[2]¿Quién es capaz de referir todas sus obras?
[3][6780] ¿Quién puede investigar sus maravillas?
[4]Y su omnipotente grandeza, ¿quién podrá jamás explicarla? ¿O quién emprenderá contar sus misericordias?
[5][6781]No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda investigarlas.
[6][6782]Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio; y cuando cesare quedará absorto.
[7][6783]¿Qué es el hombre? ¿Y en qué puede ser útil? ¿Qué importa su bien o su mal?
[8][6784]El número de los días del hombre, cuando mucho, es de cien años, que son como una gota de las aguas del mar; y como un granito de arena, tan cortos son los años a la luz del día de la eternidad.

La paciencia de Dios

[9][6785]Por eso Dios aguanta a los mortales, y derrama sobre ellos su misericordia.

[10] [6786]Está viendo la presunción de sus corazones, que es mala, y conoce el trastorno de ellos, que es perverso.

[11] Por esto les manifestó de lleno su clemencia, y les mostró el camino de la equidad.

[12] La compasión del hombre tiene por objeto a su prójimo; pero la misericordia de Dios se extiende sobre toda carne.

[13] Él tiene misericordia, los amaestra, y los guía cual pastor a su grey.

[14] Él es benigno con los que escuchan la doctrina de la misericordia, y son solícitos en la práctica de sus preceptos.

Caridad y prudencia

[15] [6787]Hijo, no juntes con el beneficio la reprensión; ni acompañes tus dones con la aspereza de malas palabras.

[16] ¿No es verdad que el rocío templa el calor? Así también la palabra vale más que la dádiva.

[17] [6788]¿No conoces que la palabra vale más que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro.

[18] El necio prorrumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre mal criado saca lágrimas de los ojos.

[19] [6789]Antes del juicio asegúrate de tu justicia, y antes que hables aprende.

[20] [6790]Antes de la enfermedad toma medidas preventivas, y antes del juicio examínate a ti mismo, y así hallarás misericordia ante Dios.

[21]Antes de la dolencia humíllate, y en el tiempo de tu enfermedad has conocer tu conversión.

Constancia y vigilancia

[22][6791]Nada te detenga de orar siempre, ni te avergüences de justificarte hasta la muerte; porque la recompensa de Dios dura eternamente.

[23]Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como quien tienta a Dios.

[24][6792]Acuérdate de la ira en el día final, y del tiempo de la retribución, cuando Él aparte su rostro.

[25]Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia, y de las necesidades de la pobreza en el día de las riquezas.

[26]De la mañana a la tarde se cambiará el tiempo, y todo esto se hace muy presto a los ojos de Dios.

[27][6793]El hombre sabio temerá en todo, y en los días de pecados se guardará de la negligencia.

[28]Todo hombre sensato sabe distinguir la sabiduría, y alaba al que la ha hallado.

[29][6794]Los hombres juiciosos se portan con prudencia en el hablar, y entienden la verdad y la justicia, y esparcen como lluvia proverbios y sentencias.

[30][6795]No vayas en pos de tus concupiscencias, y apártate de tu propia voluntad.

[31]Si satisfaces los antojos de tu alma, ella hará que seas gozo de tus enemigos.

[32]No gustes de andar en los bullicios, ni aun en los de poca monta; porque ocurren en ellos continuos conflictos.

[33][6796]Mira, no te empobrezcas con tomar dinero a

usura para seguir disputas con los otros, teniendo vacío tu bolsillo; pues serás injusto contra tu propia vida.

ECLESIÁSTICO 19

Moderación

[1][6797]El operario dado al vino no se enriquecerá; y poco a poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.

[2][6798]El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios, y desacreditan a los sensatos.

[3]El que se junta con rameras, perderá toda vergüenza; la podre y los gusanos serán sus herederos; será propuesto por escarmiento, y será borrado del número *(de los vivientes)*.

[4][6799]El que cree de ligero, es de corazón liviano, y padecerá menoscabo. Quien peca contra su propia alma, será reputado por un hombre ruin.

[5][6800]Infamado será quien se goza en la iniquidad; se acortará la vida al que odia la corrección; y el que aborrece la locuacidad, sofoca la malicia.

[6]Tendrá que arrepentirse el que peca contra su propia alma; y el que se huelga en la malicia, se acarreará la infamia.

Contra la locuacidad

[7][6801]No repitas una palabra maligna y ofensiva, y no sufrirás daño.

[8]No cuentes tus sentimientos ni al amigo, ni al enemigo; y si has pecado no lo propales;

[9]porque te escuchará, y se guardará de ti; y aparentando que disculpa tu pecado, te odiará, y así estará siempre alrededor de ti.

[10][6802]¿Oíste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro de que no reventarás.

[11]Padece el necio dolores de parto por causa de una palabra; como mujer que gime para dar a luz un niño.

[12]Como saeta hincada en un muslo carnoso, así es la palabra en el corazón del necio.

La corrección fraterna

[13][6803]Corrige al amigo, pues quizá no obró con intención, y dirá: No hice yo eso; pero si lo hizo, a fin de que no lo haga más.

[14]Corrige al prójimo, pues acaso no habrá dicho tal cosa; y si la hubiere dicho, para que no la diga más.

[15]Corrige al amigo; porque muchas veces se levantan calumnias.

[16]Y no creas todo lo que se cuenta. Tal hay que se desliza en lo que habla; mas no lo dice con mala intención.

[17]Porque, ¿quién hay que no haya pecado con su lengua? Corrige al prójimo, antes de usar de amenazas,

[18][6804]y da lugar al temor del Altísimo, porque toda la sabiduría se encierra en el temor de Dios, y a Dios se teme con ella; pues toda sabiduría consiste en el cumplimiento de la Ley.

Verdadera y falsa sabiduría

[19]No es sabiduría el arte de hacer mal; ni es

prudencia el pensar de los pecadores.
[20]Hay una malignidad que es en sí execración; y es un necio el que está falto de sabiduría.
[21]Es preferible un hombre falto de sagacidad y privado de ciencia, pero timorato, al que es muy entendido y traspasa la ley del Altísimo.
[22][6805]Hay una sagacidad certera, mas es sagacidad inicua.
[23]Hay quien discurre acertadamente exponiendo la verdad, y hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazón está lleno de dolo.
[24][6806]Hay quien se abate excesivamente con grandes sumisiones, y quien vuelve la cara, y aparenta no ver aquello que es un secreto.
[25]Mas si por falta de fuerzas no puede pecar, en hallando oportunidad de hacer mal, lo hará.
[26][6807]Por el semblante es conocido el hombre; y por el aire de la cara se conoce al que es juicioso.
[27]La manera de vestir, la risa de los dientes y el caminar del hombre, dicen lo que es.
[28][6808]Es una corrección falsa, cuando uno airado vomita injurias, y forma un juicio que se halla no ser recto; y hay quien calla, y ese es prudente.

ECLESIÁSTICO 20

Discreción en el hablar

[1][6809]Mejor es dar una reprensión que estar enojado, y mejor no prohibir el hablar al que confiesa.
[2][6810]Como el eunuco lascivo que deshonra a una doncellita,

[3]así es el que con la fuerza viola la justicia.
[4][6811]¡Cuán buena cosa es, mostrar arrepentimiento siendo corregido! porque así escaparás al pecado voluntario.
[5]Hay quien callando es reconocido por sabio; y hay quien es odioso por su flujo de hablar.
[6][6812]Tal hay que calla por no saber hablar; y tal hay que calla, porque sabe cuál es la ocasión oportuna.
[7][6813]El nombre sabio callará hasta que sea tiempo; mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasión.
[8]Quien habla mucho, hará daño a su alma; y el que se arroga un poder injustamente será aborrecido.

No fiarse de las apariencias

[9][6814]La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.
[10][6815]Hay dádiva que es inútil; y dádiva hay que tiene doble recompensa.
[11]Hay quien en la exaltación halla el abatimiento; y a otro la humillación sirve para ensalzarse.
[12][6816]Tal hay que compra muchas cosas, a un vil precio, y después tiene que pagar siete veces más.
[13][6817]Se hace amable el sabio con su conversación; mas las gracias de los tontos serán pérdidas.

El daño que hace el necio

[14][6818]La dádiva del necio no te aprovechará;

porque sus ojos tienen muchas miras.
15[6819]Dará poco y lo echará muchas veces en cara; y el abrir de su boca será un volcán.
16Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda; hombre de este jaez es bien odioso.
17[6820]El necio no tendrá amigo; ni serán agradecidos sus dones;
18pues los que comen su pan, son de lengua fementida[6821]. ¡Oh, cuántos, y cuántas veces harán burla de él!
19Porque da sin juicio lo que debía reservar, y aun aquello que no debía guardar.

Pecados de la lengua

20[6822]El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae en un pavimento; tan precipitada será la caída de los malos.
21El hombre insulso es como un cuento sin sustancia, repetido en boca de gente mal criada.
22La parábola no tiene gracia en boca del fatuo, porque la dice fuera de tiempo.
23[6823]Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padecer tormentos por estar en inacción.
24Hay quien pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento a un imprudente; y por un tal hombre se pierde a sí mismo.
25[6824]Hay quien por respetos humanos hace promesas al amigo, y la ganancia que de eso saca, es hacérsele gratuitamente enemigo.
26Es una tacha infame la mentira en el hombre; está de continuo en la boca de los mal criados.

27Menos malo es el ladrón, que el hombre que miente a todas horas; bien que ambos heredarán la perdición.
28Deshonradas son las costumbres de los mentirosos; siempre llevan consigo su propia confusión.

Sentencias diversas

29El sabio se acredita con su hablar; y el varón prudente será grato a los magnates.
30[6825]Aquel que labra su tierra, formará más alto el montón de frutos. El que hace obras de justicia, será ensalzado, y el que es acepto a los magnates, debe huir la injusticia.
31Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces, y les cierran la boca para no corregir.
32La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido, ¿de qué sirven, ni aquella ni este?
33[6826]Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.

ECLESIÁSTICO 21

¡Huye de la soberbia del pecado!

1Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más; antes bien haz oración por las culpas pasadas, a fin de que te sean perdonadas.
2[6827]Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas a él te morderá.
3Sus dientes son dientes de león, que matan las almas de los hombres.

[4]Todo pecado es como espada de dos filos; sus heridas son incurables.

[5]La arrogancia y las injurias reducen a humo la hacienda; y la más opulenta casa será arruinada por la soberbia; así también serán aniquilados los bienes del soberbio.

[6][6828]La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oídos de Dios, y al punto se le hará justicia.

[7]El aborrecer la corrección es indicio de pecador; pero el que teme a Dios entrará en sí.

[8]De lejos se da a conocer el poderoso por su osada lengua; mas el varón sensato sabe escabullirse del tal.

[9][6829]Quien edifica su casa a expensas de otro, es como el que reúne sus piedras para el invierno.

[10]Todos los pecadores juntos son como un montón de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

[11][6830]El camino de los pecadores está bien enlosado y liso, pero va a parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos.

El sabio y el necio

[12][6831]El que observa la justicia comprenderá el espíritu de ella.

[13]El perfecto temor de Dios es la sabiduría y prudencia.

[14]Quien no es sabio en el bien, nunca será instruido.

[15][6832]Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo; bien que no hay prudencia donde se halla la amargura.

[16][6833]La ciencia del sabio rebosa como inundación; y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

[17]Como un vaso roto, así es el corazón del fatuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.
[18][6834]Cualquier palabra bien dicha que oyere el sabio, la celebrará, y se la aplicará a sí; la oirá el hombre dado a los deleites, y le desagradará, y la echará detrás de sí.
[19]Los razonamientos del necio son como un fardo para el que anda de viaje; mientras los labios del prudente están llenos de gracia.
[20]La boca del varón prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazón sus palabras.
[21]Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce a dichos ininteligibles.
[22][6835]Como grillos en los pies, y como cadena en su mano derecha, así es para el necio la doctrina.
[23][6836]El tonto cuando ríe, ríe a carcajada suelta; mas el varón sabio apenas sonríe.
[24]La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.
[25]El tonto con facilidad mete el pie en casa ajena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.
[26][6837]El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien criado se queda a la puerta.
[27]Es propio del tonto estar escuchando a la puerta; el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.
[28][6838]Los labios de los indiscretos cuentan tonterías; mas las palabras de los sabios son pesadas en

una balanza.
29[6839]El corazón de los fatuos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazón.
30[6840]Cuando el impío maldice al diablo, a sí mismo se maldice.
31[6841]El chismoso contamina su propia alma, y de todos será odiado; y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado.

ECLESIÁSTICO 22

¿Cómo tratar al necio?

1[6842]Con piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso, y todos hablarán de él con desprecio.
2Le tiran boñigas de buey, y todos los que le tocan sacuden las manos.
3Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija será poco estimada.
4La hija prudente es una herencia para su esposo; mas la que acarrea desdoro es el oprobio de su padre.
5La descocada deshonra al padre y al marido; en nada es inferior a los malvados; será vilipendiada de uno y otro.
6[6843]Un discurso fuera de tiempo es música en un duelo; mas el azote y la instrucción, en toda ocasión son sabiduría.
7Quien pretende amaestrar a un tonto, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.
8Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que

duerme.
[9][6844]Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, y al fin del discurso dice: ¿Quién es este?
[10]Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fatuo, porque le falta el seso.
[11][6845]Llora, empero, poco por un muerto, pues ya goza de reposo.
[12]Porque la pésima vida del impío fatuo, es peor que la muerte.
[13]Siete días dura el llanto por un muerto; pero el llanto por el fatuo e impío ha de durar mientras vivan.
[14]Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.
[15]Guárdate de él para no tener inquietudes, y a fin de que no te manche su pecado.
[16]Desvíate de él, y tendrás sosiego, y no recibirás tedio por su necedad.
[17]¿Qué otra cosa se nombrará que sea más pesada que el plomo, a no ser el tonto?
[18][6846]Más fácil es cargar sobre sí arena, sal, y barras de hierro, que con un imprudente, un fatuo o un impío.

La fortaleza

[19][6847]La trabazón de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazón robustecido con un consejo maduro.
[20]Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningún tiempo.
[21][6848]Como los palos plantados en lugares

elevados, y las paredes hechas a poca costa, no pueden resistir contra la fuerza del viento;

[22]así igualmente el corazón del fatuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá al ímpetu del temor.

[23][6849]Así como el corazón del fatuo, que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo; así tampoco aquel que está firme en los mandamientos de Dios.

De la amistad

[24]El que punza el ojo, hace salir lágrimas, y quien punza el corazón, hace salir los afectos.

[25]El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir, así también el que habla mal del amigo rompe la amistad.

[26]Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes; pues todavía podrás reconciliarte con él.

[27]Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar a la concordia; pero dicterios, desvergüenzas, orgullo, revelación de un secreto, golpe a traición; por todas estas cosas sí que huirá el amigo.

[28]Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, a fin de gozar también de su prosperidad.

[29][6850]En el tiempo de su tribulación mantente fiel a él, si quieres también ser llamado a la parte en su herencia.

[30][6851]El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego; así también las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.

[31][6852]No me avergonzaré de saludar al amigo, ni me retiraré de su trato; y si me vinieren males por causa de él, sabré sufrirlos.

[32]Mas todos los que lo oyeren se guardarán de él.

[33][6853]¿Quién pondrá un candado a mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable para que no me deslice por ellos, y no sea mi lengua la perdición mía?

ECLESIÁSTICO 23

Plegaria del sabio

[1][6854]¡Señor, Padre mío, y dueño de mi vida! No me abandones a la indiscreción de mis labios, ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.

[2]¿Quién empleará el azote sobre mis pensamientos, y la corrección de la sabiduría sobre mi corazón, de modo que no me perdone sus errores y de ellos no broten pecados?

[3]no sea que se acrecienten mis ignorancias y se multipliquen mis faltas, y aumenten mis pecados, y que caiga yo delante de mis contrarios, y se ría de mí el enemigo mío.

[4][6855]¡Oh, Señor, Padre mío, y Dios de mi vida! no me entregues a sus pensamientos.

[5]No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo deseo.

[6]Quita de mí la intemperancia de la gula y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme a un ánimo inverecundo y desenfrenado.

Disciplina de la lengua

7 Hijos míos, escuchad las reglas para gobernar la lengua; y quien las observare no se perderá por los labios, ni resbalará en obras perversas.

8 En su necio hablar queda preso el pecador y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos labios.

9 [6856]No acostumbres tu boca al juramento; porque son muchas por eso las caídas.

10 [6857]Tampoco tomes continuamente en boca el nombre de Dios; ni interpongas los nombres de las cosas santas; porque no quedarás libre de culpa si lo haces.

11 Pues así como un esclavo sometido a todas horas a examen, nunca está sin cardenales; así todo el que jura y repite aquel nombre, jamás estará limpio de culpa.

12 El hombre que jura mucho, se llenará de pecados, y no se apartará de su casa la desgracia.

13 [6858]Porque si no cumple el juramento tendrá sobre sí el delito; y si no hace caso, peca doblemente.

14 Si ha jurado en vano, no será tenido por inocente; antes bien, lloverán castigos sobre su casa.

15 [6859]Hay todavía otro lenguaje que confina con la muerte. Nunca se oiga entre los descendientes de Jacob.

16 Así, todas estas cosas estarán lejos de los hombres piadosos, que no se envuelven en semejantes delitos.

17 No se acostumbre tu boca al hablar indiscreto; porque siempre va acompañado de la mancha del pecado.

18 [6860]Acuérdate de tu padre y de tu madre, aunque estés sentado entre los magnates;

19 para que no suceda que Dios se olvide de ti delante

de ellos; y que infatuado por tu costumbre tengas que sufrir tales oprobios, que quisieras más no haber venido al mundo, y maldigas el día de tu nacimiento.

[20]El hombre acostumbrado a decir improperios, no se corregirá en toda su vida.

Fealdad del adulterio

[21][6861]Dos especies de personas pecan con frecuencia, y otra tercera provoca la ira y la perdición:
[22][6862]el ánimo fogoso como una ardiente llama, que no se calma sin devorar alguna cosa;
[23]y el hombre esclavo de los apetitos de su carne, el cual no tendrá sosiego hasta que encienda el fuego.
[24]Al hombre fornicario todo pan le es dulce; y no cesará de pecar hasta el fin.
[25]Todo hombre que deshonra su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir: “¿Quién hay que me vea?
[26]Rodeado estoy de tinieblas, y las paredes me encubren, y nadie me atisba: ¿a quién tengo que temer? el Altísimo no se acordará de mis delitos.”
[27]Mas él no reflexiona que el ojo de Dios está viendo todas las cosas; porque semejante temor humano, temor no más que de los hombres, expele de él el temor de Dios.
[28][6863]No sabe que los ojos del Señor son mucho más luminosos que el sol; descubren todos los procederes de los hombres y lo profundo del abismo, y ven hasta los más recónditos senos del corazón humano.
[29]Porque todas las cosas, antes de ser creadas, fueron conocidas de Dios, el Señor; y aun después que fueron

hechas las está mirando a todas.

[30][6864]Este tal será por lo mismo castigado en la plaza de la ciudad; él, cual potro, echará a huir; pero le pillarán donde menos pensaba.

[31]Y será deshonrado delante de todos, por no haber conocido el temor del Señor.

Infidelidad de la mujer

[32]Lo mismo será de cualquiera mujer que deja a su propio marido, y de un extraño le da un heredero;

[33]porque ella en primer lugar fue rebelde a la ley del Altísimo; lo segundo, ultrajó a su propio marido; lo tercero, se contaminó con el adulterio, y se procreó hijos del marido ajeno.

[34]Esta será conducida a la asamblea pública, y se hará información sobre sus hijos;

[35][6865]los cuales no echarán raíces, ni darán frutos sus ramos.

[36]Dejará en maldición su memoria; y jamás se borrará su infamia.

[37]Por donde los venideros conocerán que no hay cosa mejor que temer a Dios, y nada más suave que observar los mandamientos del Señor.

[38][6866]Servir al Señor es una gloria grande; pues de Él se recibirá larga vida.

ECLESIÁSTICO 24

Origen divino de la sabiduría

[1][6867]La sabiduría se hará ella misma su elogio, se

honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo.

[2][6868]Ella abrirá su boca en medio de las reuniones del Altísimo, y se glorificará a la vista de los escuadrones de Dios.

[3][6869]Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la congregación de los santos.

[4]Recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos y dirá:

[5][6870]Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada antes de toda creatura.

[6][6871]Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como una niebla cubrí toda la tierra.

[7]En los altísimos cielos puse mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.

[8]Yo sola hice todo el giro del cielo, penetré por el profundo del abismo, y me paseé por las olas del mar.

[9]Puse mis pies en todas las partes de la tierra, y en todos los pueblos,

[10]y en toda nación tuve el supremo dominio,

[11][6872]Yo sujeté con mi poder los corazones de los grandes y de los pequeños, en todos esos busqué donde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada.

[12][6873]Entonces dio Él sus órdenes, y me habló el Creador de todas las cosas; y El que a mí me dio el ser, reposó en mi tabernáculo,

[13]y me dijo: “Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.”

Habita en el pueblo escogido

[14][6874]Desde el principio, y antes de los siglos, recibí yo el ser, y no dejaré de existir en el siglo

venidero. En el tabernáculo santo ejercité el ministerio mío, ante su acatamiento.

[15][6875]Y así fijé mi estancia en Sión, y fue el lugar de mi reposo la Ciudad Santa; en Jerusalén está el trono mío.

[16][6876]Me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia; y mi habitación fue en la multitud de los santos.

[17][6877]Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano y cual ciprés sobre el monte Sión.

[18]Me he alzado como una palmera en Cadés; y como un rosal plantado en Jericó.

[19]Crecí como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.

[20]Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida exhalé suave olor;

[21]y llené mi habitación de odoríferos perfumes como de estoraque, de gálbano, de ónice, y como de mirra y de incienso virgen; y mi fragancia es como bálsamo sin mezcla.

[22]Extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.

[23][6878]Como la vid di pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.

Manifestaciones de la sabiduría

[24][6879]Yo soy la madre del bello amor, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.

[25][6880]En mí está toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud.

[26]Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis frutos;
[27]porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel, mi herencia.
[28]Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.
[29][6881]Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben.
[30]El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y los que se guían por mí, no pecarán.
[31][6882]Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

La sabiduría de la ley

[32][6883]Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y el conocimiento de la verdad.
[33]Moisés intimó una ley de preceptos justos, en herencia a la casa de Jacob, con las promesas hechas a Israel.
[34][6884]Puso a su siervo David para suscitar de él un Rey fortísimo, que se sentase sobre un trono de gloria para siempre.
[35][6885]Rebosa en sabiduría como el Fisón y el Tigris en la estación de los nuevos frutos;
[36]desborda inteligencia, como el Éufrates, y crece más y más, como el Jordán en el tiempo de la siega;
[37]derrama la ciencia como la Faz, e inunda como el Gihón en la estación de la vendimia.
[38][6886]Él es el primero que la conoce perfectamente, otro que sea menos fuerte no la

comprende.
39[6887]Porque son más vastos que el mar sus pensamientos, y sus consejos más profundos que el grande abismo.
40Yo, la sabiduría, derramé los ríos.
41[6888]Yo como canal de agua inmensa, derivada del río, y como acequia sacada del río, y como un acueducto, salí del paraíso.
42Yo dije: “Regaré los plantíos de mi huerto, y hartaré de agua los frutales de mi prado.”
43Y he aquí que mi canal ha salido de madre, y mi río se iguala a un mar.
44[6889]Porque la luz de mi doctrina, con que ilumino a todos, es como la luz de la aurora, y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiempos.
45[6890]Penetraré todas las partes más hondas de la tierra, visitaré a todos los que duermen, e iluminaré a todos los que esperan en el Señor.
46[6891]Proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré a aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla a toda su descendencia hasta el siglo santo.
47[6892]Observad cómo no he trabajado para mí solo, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.

ECLESIÁSTICO 25

Nuevos aspectos de la sabiduría

1En tres cosas se complace mi corazón, las cuales son de la aprobación de Dios y de los hombres:

2[6893]La concordia entre los hermanos, el amor entre los prójimos, y un marido y mujer bien unidos entre sí.

3Tres especies de personas aborrece mi alma y su proceder me es sumamente enfadoso:

4[6894]el pobre soberbio, el rico mentiroso, el viejo fatuo e imprudente.

5[6895]Lo que no juntaste en tu juventud, ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?

6¡Oh qué bello adorno para las canas el saber juzgar, y para los ancianos el saber dar un consejo!

7¡Cuán bien parece la sabiduría en las personas de edad avanzada! ¡Y en las que están en alto puesto la inteligencia y el consejo!

8Corona de los ancianos es la mucha experiencia, y la gloria de ellos el temor de Dios.

Elogio del temor de Dios

9[6896]Nueve cosas raras he tenido yo en mucha estima en mi corazón; y la décima la anunciaré con mi lengua a los hombres.

10Un hombre que halla consuelo en sus hijos, y uno que ya en vida ve la ruina de sus enemigos.

11[6897]Dichoso el que vive con una mujer juiciosa, el que no se deslizó en su lengua, y el que no ha sido siervo de personas indignas de sí.

12[6898]Dichoso él que ha hallado un verdadero amigo; y aquel que explica la justicia a oídos que escuchan.

13[6899]¡Oh cuán grande es el que adquirió la sabiduría, y el que posee la ciencia! pero ninguno supera

al que teme a Dios.

[14]El temor de Dios se sobrepone a todas las cosas.

[15]Bienaventurado el hombre a quien es dado tener el temor de Dios. ¿Con quién compararemos al que le posee?

[16]El temor de Dios es el principio de su amor; mas debe unírsele el principio de la fe.

La mujer mala

[17][6900]La tristeza del corazón es la mayor plaga; y la suma malicia, la malignidad de la mujer.

[18]Sufrirá uno cualquiera llaga, mas no la llaga del corazón;

[19]y cualquiera maldad, mas no la maldad de la mujer;

[20]y toda aflicción, más no la que viene de aquellos que odian;

[21]y cualquier castigo, mas no el que viene de los enemigos.

[22][6901]No hay cabeza peor que la cabeza de la culebra,

[23][6902]ni hay ira peor que la ira de la mujer. Mejor habitar con un león, y con un dragón, que con una mujer malvada.

[24]La malignidad de la mujer la hace inmutar su semblante y poner tétrico aspecto, como el de un oso, y la presenta tal como un saco de luto.

[25]Gime su marido en medio de sus vecinos, y oyéndolos suspira un poco.

[26][6903]Toda malicia es muy pequeña en comparación de la malicia de la mujer; caiga ella en

suerte al pecador.
27Lo que es para los pies de un viejo el subir un
monte de arena, eso es para un hombre sosegado una
mujer habladora.
28[6904]No mires el buen parecer de la mujer, ni
codicies a una mujer por su belleza.
29Grande es la ira de la mujer, y su desacato y su
ignominia.
30Si la mujer tiene el mando, se rebela contra su
marido.
31La mujer de mala ralea aflige el ánimo, y abate el
semblante, y llaga el corazón.
32La mujer que no da gusto a su marido, le
descoyunta los brazos, y le debilita las rodillas.
33[6905]De la mujer tuvo principio el pecado, y por
causa de ella morimos todos.
34No dejes ni aun el menor agujero a tu agua, ni a la
mujer mala le des licencia de salir fuera.
35[6906]Si ella no camina bajo tu dirección, te
afrentará delante de tus enemigos.
36Sepárala de tu lecho, porque no se burle siempre
de ti.

ECLESIÁSTICO 26

El contraste entre la mujer buena y la mala

1[6907]Dichoso el marido de una mujer virtuosa,
porque será doblado el número de sus años.
2La mujer fuerte es el consuelo de su marido, y le
hace vivir en paz los años de su vida.
3[6908]Es una suerte dichosa la mujer buena; suerte

que tocará al que teme a Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras.

[4]Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazón, y alegre en todo tiempo su semblante.

[5]De tres cosas tiene temor mi alma; y por la cuarta tiene espanto mi rostro:

[6][6909]de la delación de una ciudad, del motín de un pueblo,

[7]y de la mentirosa calumnia; cosas todas más dolorosas que la muerte.

[8][6910]La mujer celosa es dolor y llanto del corazón;

[9]su lengua es un azote que alcanza a todos.

[10]Como el yugo de bueyes que está flojo, así es la mujer mala. Quien la toma, cuente que toma un escorpión.

[11]La mujer que se embriaga es una plaga grande; y su ignominia y torpeza no podrán encubrirse.

[12][6911]La deshonestidad de la mujer se conoce en la altivez de sus ojos y en sus párpados.

¡Vela sobre tu hija!

[13][6912]Vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.

[14]Séate sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si no hace caso de ti.

[15]Como un caminante sediento, aplicará la boca a la fuente, beberá de toda agua cercana, se sentará junto a cualquier estaca *(de tienda)* y abrirá la aljaba a cualquiera saeta hasta que más no pueda.

La mujer virtuosa es un don de Dios

[16]La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.

[17]La buena crianza de ella es un don de Dios.

[18]Es cosa que no tiene precio: una mujer discreta y amante del silencio, y con el ánimo morigerado.

[19]Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa.

[20]No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler a un alma casta.

[21][6913]Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.

[22][6914]Antorcha que resplandece sobre el candelabro sagrado, es la hermosura del rostro en una edad robusta.

[23][6915]Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que descansan sobre las plantas de una mujer fuerte.

[24][6916]Cimientos eternos, sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.

Cosas que entristecen

[25]Dos cosas contristan mi corazón, y la tercera me provoca a cólera:

[26]un varón aguerrido que desfallece de hambre; el varón sabio de quien no se hace caso;

[27][6917]y el hombre que de la justicia se vuelve al pecado, al cual destina Dios a la perdición.

[28][6918]Dos profesiones me han parecido difíciles y

peligrosas: el negociante con dificultad se librará de culpa, y el tabernero no estará exento de los pecados de la lengua.

ECLESIÁSTICO 27

Ocasiones de pecado en los negocios

1[6919] Muchos han pecado por causa de la miseria; y quien busca el enriquecerse, a nada más atiende.

2Como se hinca una estaca en medio de la juntura de dos piedras, así se introduce el pecado entre la venta y la compra.

3Será destruido con el delito el delincuente.

4Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa.

Indiscreciones

5[6920]Como zarandeando la criba queda el polvo, así en la reflexión aparecen los apuros del hombre.

6En el horno se prueban las vasijas de tierra, y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos.

7Como el cultivo del árbol se muestra por tu fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre.

8No alabes a un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan a conocer los hombres.

9[6921]Si vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta hallarás en ella apoyo.

10[6922]Las aves van a juntarse con sus semejantes;

así la verdad va a encontrar a los que la ponen en práctica.

11[6923]El león siempre acecha su presa; así el pecado arma lazos a los que obran la iniquidad.

12[6924]El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio se muda como la luna.

13En medio de los insensatos reserva las palabras para otro tiempo, pero quédate en medio de los que piensan.

14[6925]La conversación de los pecadores es insoportable; porque hacen gala de las delicias del pecado.

15La lengua que jura mucho, hace erizar el cabello, y tu irreverencia hace tapar las orejas.

16Paran en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oír sus maldiciones.

17[6926]Quien revela los secretos del amigo, pierde su confianza, y no hallará un amigo a su gusto.

18Ama al amigo, y sé leal con él.

19Mas si revelares sus secretos, no corras más tras él.

20Porque el hombre que viola la amistad que tenía con su prójimo, es como quien pierde al amigo.

21Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir a tu amigo, y ya no le recobrarás.

22No le sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo del lazo, por estar herida su alma.

23[6927]Jamás podrás vendarle la herida, porque de una injuria de palabras hay resarcimiento;

24mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada.

Hipocresía y engaño

[25]Quien guiña el ojo está fraguando picardías, y nadie puede apartarle de ello.

[26]En tu presencia hablará con dulzura, y celebrará tus discursos; mas a lo último mudará de lenguaje, y de tus palabras sacará ocasión para arruinarte.

[27][6928]Muchas cosas aborrezco; pero a ninguna más que a semejante hombre; y el Señor también le aborrecerá.

[28][6929]Si uno tira a lo alto una piedra le caerá sobre su cabeza; así la herida a traición abrirá las llagas del traidor.

[29]Aquel que cava una fosa caerá en ella; el que pone una piedra de tropiezo al prójimo, en ella tropezará; quien arma lazos a otros, perecerá en ellos.

[30]El perverso designio redundará en daño de quien lo fragua, y no sabrá de dónde le viene el mal.

[31]Los escarnios y ultrajes son propios de los soberbios; mas la venganza cual león los está acechando.

[32]Perecerán en el lazo, aquellos que se huelgan de la caída de los justos; y a consumirlos el dolor antes que mueran.

[33]La ira y el furor son cosas ambas bien detestables; pero el hombre pecador las tendrá dentro de sí.

ECLESIÁSTICO 28

Debemos olvidar las injurias

[1][6930]El que quiere vengarse, experimentará la

venganza del Señor; el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.

[2][6931]Perdona a tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdón, te serán perdonados los pecados.

[3]Un hombre conserva encono contra otro hombre, ¿y pide a Dios la salud?

[4]No usa de misericordia con otro hombre como él, ¿y pide perdón de sus pecados?

[5]Siendo él carne conserva el enojo, ¿y pide a Dios reconciliación? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?

[6][6932]Acuérdate de las postrimerías, y déjate de enemistades;

[7][6933]pues la corrupción y la muerte están intimadas en sus mandamientos.

[8]Acuérdate de temer a Dios, y no estés airado con tu prójimo.

[9][6934]Ten presente la ley del Altísimo, y no hagas caso del yerro del prójimo.

¡Sé pacífico!

[10]Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados;

[11]porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordias entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.

[12]Porque según la, leña del bosque es el incendio, según el poder del hombre es su enojo, y según sus riquezas crece su cólera.

[13]Como la reyerta precipitada enciende el fuego, y la querella temeraria derrama sangre, de igual modo la lengua amenazadora acarrea la muerte.

[14][6935]Si soplares en una chispa, se encenderá de ella fuego, y si escupieres sobre ella se apagará. Lo uno y lo otro sale de la boca.

La lengua murmuradora

[15]El murmurador y el de dos lenguas es maldito, porque mete confusión entre muchos que vivían en paz.

[16]La lengua de un tercero ha alborotado a muchos, y los ha dispersado de un pueblo a otro.

[17]Arruinó ciudades fuertes y ricas, y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.

[18]Aniquiló las fuerzas de los pueblos, y disipó gentes valerosas.

[19][6936]La lengua de un tercero echó fuera de casa a mujeres varoniles, y las privó del fruto de sus fatigas.

[20][6937]El que la escucha no tendrá sosiego, ni tampoco encontrará un amigo con quien consolarse.

[21]El golpe del azote deja un cardenal, pero el golpe de la lengua desmenuza los huesos.

[22]Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.

[23]Bienaventurado el que está a cubierto de la mala lengua, ni experimentó su furor, ni arrastró su yugo, ni fue atado con sus cadenas;

[24]porque su yugo es yugo de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.

[25][6938]La muerte que de ella proviene es la peor; más tolerable que ella es el sepulcro.

[26]Ella no será de larga duración; se enseñoreará de los caminos de los perversos; sus llamas, a pesar de todo, no quemarán a los justos.

[27]Los que abandonan a Dios, caerán en poder de la mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará; se desencadenará contra ellos como león, y cual leopardo los despedazará.

[28][6939]Haz de espinas una cerca a tus orejas, no des oídos a la mala lengua, y pon puerta y candado a tu boca.

[29][6940]Funde tu oro y tu plata, haz una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca;

[30]y mira no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caída.

ECLESIÁSTICO 29

La misericordia

[1][6941]Quien es misericordioso, da prestado a su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar, observa los mandamientos.

[2][6942]Presta a tu prójimo en tiempo de su necesidad; y restituye a su tiempo al prójimo lo prestado.

[3]Cumple tu palabra y pórtate fielmente con él, y en todo tiempo hallarás lo que necesites

De los préstamos

[4]El dinero prestado lo reputan muchos como un hallazgo; y causan molestia a los que los favorecieron.

[5]Hasta tanto que hayan recibido, besan las manos del que puede dar, y con voz humilde hacen promesas;

6 mas cuando es tiempo de pagar piden espera, y dicen cosas pesadas, y murmuran; y echan la culpa al tiempo.

7 [6943]Y aunque se hallen en estado de pagar, pondrán dificultades; apenas volverán la mitad de la deuda; y lo que pagan ha de contarse como un hallazgo.

8 Y no siendo así, le defraudarán de su dinero; y sin más ni más se ganará el acreedor un enemigo,

9 el cual le pagará con injurias y maldiciones, y por un honor y un beneficio recibido le volverá ultrajes.

10 [6944]Muchos dejan de prestar, no por dureza de corazón, sino por temor de ser burlados injustamente.

La limosna

11 Sé tú de alma más generosa con el humilde, y no le hagas esperar por la limosna.

12 En cumplimiento del mandamiento socorre al pobre, y en su necesidad no lo despidas con las manos vacías.

13 Pierde el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no lo escondas sin provecho debajo de una losa.

14 [6945]Emplea tu tesoro según los preceptos del Altísimo; y te rendirá más que el oro.

15 [6946]Encierra la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por ti para librarte de todo mal.

16 [6947], 17, 18 Peleará contra tu enemigo mejor que el escudo y la lanza de un campeón.

Las fianzas

19 El hombre de bien da fianza por su prójimo; mas el que ha perdido el rubor, lo abandona a su suerte.

20 [6948]No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por ti su vida.

21 [6949]El pecador y el inmundo huyen del que ha salido fiador por ellos.

22 El pecador se apropia los bienes del que ha dado la fianza por él, y con corazón ingrato abandona a su libertador.

23 Sale uno por fiador de su prójimo; y este, perdida toda vergüenza, le abandona.

24 Fianzas indiscretas han perdido a muchos acomodados, y los han conmovido como olas del mar.

25 Han trastornado a hombres acaudalados, los han hecho trasmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.

26 [6950]El pecador que traspasa el mandamiento del Señor, se enredará en fianzas ruinosas; y el que se mete a muchas empresas, caerá en juicio.

27 Sostén al prójimo según tu posibilidad; pero mira también por ti mismo, a fin de que no te precipites.

La hospitalidad

28 [6951]Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan, y vestido y casa, para tener cubierto aquello que no debe dejarse ver.

29 Mejor es la comida del pobre, al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en tierra extraña donde no se tiene domicilio.

30 [6952]Conténtate con lo que tuvieres, sea poco o mucho, y no tendrás que oír el reproche de ser forastero.

31 Es una vida infeliz la del que va hospedándose de

casa en casa; pues donde quiera que se hospede, no
puede obrar con libertad, ni abrir su boca.
32Alguien da hospedaje y de comer y beber a
ingratos; y tras esto oirá cosas que le amarguen.
33[6953] “Vamos, huésped, pon la mesa, y da de
comer a los otros lo que tienes a mano.”
34“Vete afuera, haz lugar a otro más honorable que
tú; necesito mi casa; he de alojar a un hermano mío.”
35Para un hombre sensato estas cosas son pesadas: la
increpación del patrón de la casa, y los improperios del
prestamista.

ECLESIÁSTICO 30

La educación de los hijos

1[6954]El que ama a su hijo, le hace sentir a menudo
el azote para hallar en él al fin su consuelo, para que no
llame de puerta en puerta.
2[6955]Quien instruye a su hijo será honrado en él; y
de él se gloriará con la gente de su casa.
3Quien instruye a su hijo causará envidia a su
enemigo, y se preciará de él en medio de sus amigos.
4Muere su padre, y es como si no muriese, porque
deja después de sí otro semejante a él.
5En vida suya lo vio, y se alegró en él; al morir no
tuvo por qué contristarse, ni confundirse a vista de sus
enemigos;
6pues ha dejado a la casa un defensor contra los
enemigos; y uno que será agradecido a los amigos.
7[6956]Por las almas de sus hijos vendará *(el padre)*
las heridas de ellos, y a cualquier voz se conmoverán

sus entrañas.

[8]Un caballo no domado se hace intratable: así un hijo abandonado a sí mismo se hace insolente.

[9]Halaga al hijo y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres.

[10]No te rías con él, no sea que tengas que llorar, y al fin tus dientes sientan la dentera.

[11][6957]No le des libertad en su juventud, y no disimules sus locuras.

[12][6958]Dóblale la cerviz en la mocedad, y dale con la vara en las costillas, mientras es niño; no sea que se endurezca y te niegue la obediencia; lo que causará dolor a tu alma.

[13]Instruye a tu hijo, y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.

Ten cuidado de tu salud

[14]Más vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males.

[15]La salud del alma, que consiste en la santidad de la justicia, vale más que todo el oro y la plata; y un cuerpo robusto, más que inmensas riquezas.

[16]No hay tesoro que valga más que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazón.

[17]Preferible es la muerte a una vida amarga, y el eterno reposo, a una dolencia continua.

[18][6959]Los bienes conservados en una boca cerrada, son como las exquisitas viandas dispuestas sobre un sepulcro.

[19]¿De qué le sirven al ídolo las libaciones? Porque él ni comerá, ni percibirá el olor de ellas.

[20]Así acontece a quien es castigado del Señor y recibe el pago de su iniquidad.
[21]Está mirando con sus ojos, y no hace sino gemir, como el eunuco que abraza una doncella, y da un suspiro.

La tristeza

[22][6960]No dejes que la tristeza se apodere de tu alma, ni te aflijas a ti mismo con tus pensamientos.
[23][6961]La alegría del corazón es la vida del hombre, y un tesoro inexhausto de santidad; el regocijo alarga la vida del hombre.
[24]Apiádate de tu alma, agrada a Dios y sé continente; fija tu corazón en la santidad del Señor, y arroja lejos de ti la tristeza,
[25]porque a muchos ha matado, y para nada es buena.
[26][6962]La envidia y la ira abrevian los días, y las zozobras aceleran la vejez antes de tiempo.
[27][6963]El corazón magnánimo y bueno esta como en banquetes, cuyos platos se guisan con esmero.

ECLESIÁSTICO 31

Las riquezas

[1]El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño.
[2][6964]Los pensamientos de lo que podrá suceder perturban el sosiego, y la grave enfermedad hace al alma templada.
[3]Trabaja el rico para allegar riquezas, y en su reposo

se rellena de sus bienes.
4Trabaja el pobre para poder comer; y al fin sigue pobre.
5[6965]No será justo el que es amante del oro, y quien sigue la corrupción, en ella se perderá.
6Muchos han caído a causa del oro, el resplandor del cual fue su perdición.
7[6966]Leño de tropiezo es el oro, para los que lo adoran. ¡Ay de aquellos que se van tras el oro! Por su causa perecerá todo imprudente.
8[6967]Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa, y que no anda tras el oro, ni pone su esperanza en el dinero ni en los tesoros.
9¿Quién es este, y le elogiaremos? porque ha hecho cosas admirables en su vida.
10[6968]Él fue probado por medio del oro, y hallado perfecto; por lo que reportará gloria eterna. Él podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo.
11[6969]Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.

Los convites

12[6970]¿Te sentaste en una espléndida mesa? No seas tú el primero en abrir tu boca.
13Tampoco digas: “¡Oh, cuántas viandas hay en ella!”
14Mira que es mala cosa el ojo maligno.
15[6971]¿Hay en el mundo cosa peor que semejante ojo? Por eso derramará lágrimas por toda su cara, cuando mirare.

16No alargues el primero tu mano, no sea que tachado por el envidioso quedes avergonzado.

17En el tomar las viandas no vayas atropellado.

18[6972]Juzga el deseo de tu vecino por el tuyo propio.

19[6973]Toma como persona moderada de los platos que se te presentan, para que no te hagas odioso o despreciable con el mucho comer.

20Muestra tu buena crianza, acabando el primero; y no seas insaciable, a fin de no disgustar a nadie.

21Y si estás sentado en medio de muchos, no alargues primero que ellos tu mano, ni seas el primero en pedir de beber.

22[6974]¡Cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado! y así cuando duermas no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.

23Insomnio, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado.

24Sueño saludable gozará el hombre templado; dormirá hasta la mañana y despertará con el corazón alegre.

25[6975]Y si te has visto forzado a comer mucho, retírate de la concurrencia y vomita; y te hallarás aliviado, y no acarrearás una enfermedad a tu cuerpo.

26Escúchame, hijo, y no me desprecies, que a la postre reconocerás lo que digo.

27En todas tus operaciones sé diligente, y no tendrás ningún achaque.

28[6976]Al liberal en distribuir el pan le bendecirán los labios de muchos, y darán un testimonio fiel de su bondad.

29 Contra aquel que es mezquino en dar pan, murmurará la ciudad, y será verdadero el testimonio que darán de su mezquindad.

El vino

30 [6977]A los buenos bebedores no los provoques a beber; porque la perdición de muchos viene del vino.

31 Como el fuego prueba la dureza del hierro, así el vino bebido hasta embriagarse descubre los corazones de los soberbios.

32 [6978]Vida tranquila para los hombres es el vino usado con sobriedad; serás sobrio si lo bebes con moderación.

33 [6979]¿Qué vida es la de aquel a quien falta el vino?

34 [6980]¿Qué cosa es la que nos priva de la vida? La muerte.

35 [6981]El vino desde el principio fue creado para alegría, no para embriaguez.

36 Recrea el alma y el corazón el vino bebido moderadamente.

37 El beberle con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

38 El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos.

39 Amargura del alma es el vino bebido con exceso.

40 La embriaguez estimula al necio a ofender, enerva las fuerzas, y es ocasión de heridas.

41 [6982]En un convite en que se bebe, no reprendas al prójimo, ni le desprecies en el calor de su alegría.

42 No le digas dicterios, ni le apremies a que te
devuelva lo que te debe.

ECLESIÁSTICO 32

Más reglas para los convites

1 [6983]¿Te han hecho simposiarca? Por eso no te
engrías; compórtate entre ellos como uno de tantos.
2 Cuida bien de todos, y después que hayas satisfecho
plenamente tu oficio, siéntate a la mesa;
3 a fin de que ellos te causen alegría, y recibas la
corona, como ornamento de distinción, y obtengas la
porción de honor que ellos han separado para ti.
4 [6984]Tú, el más anciano, a quien toca hablar el
primero,
5 habla sabia y prudentemente; más no estorbes la
música.
6 [6985]Donde no hay quien escuche, no eches
palabras al viento; ni quieras fuera de sazón ostentar tu
saber.
7 Un concierto de música en un convite de vino, es
semejante a un rubí engastado en oro.
8 Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así
es la melodía de los cantares con el beber alegre y
moderado.
9 [6986]Escucha en silencio, y con tu modestia te
ganarás la estimación.
10 Tú, oh joven, habla si es necesario, a duras penas,
en lo que a ti te toque.
11 Preguntado una y otra vez, reduce a pocas palabras
tu respuesta.

[12]En muchas cosas hazte el ignorante, y escucha, ya callando, ya también preguntando.

[13]En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables mucho.

[14][6987]El granizo es precedido del relámpago; así el rubor es precedido de la gracia, y por tu modestia serás bien visto de todos.

[15][6988]Llegando la hora de levantarte no te detengas; vete el primero a tu casa; allí diviértete, allí juega,

[16]y haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir palabras insolentes.

[17]Y después de todo eso bendice al Señor que te creó, y que te colma de todos sus bienes.

No obres sin consejo

[18]El que teme al Señor abraza su instrucción; y los que vigilaren en busca de Él, lograrán bendición.

[19][6989]Quien busca la Ley se enriquece con ella; mas el que obra con hipocresía tropezará en ella.

[20]Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y harán brillar sus buenas obras como antorcha.

[21][6990]Huye de la reprensión el hombre pecador, y halla ejemplos en que apoyar sus antojos.

[22]El varón prudente reflexiona bien lo que ha de hacer; pero el que no lo es, y el soberbio, nunca temen nada,

[23]aun después de haber obrado por sí, sin consejo; más sus mismas empresas los condenarán.

[24]Tú, hijo, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después de hecha.

[25][6991]No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras; ni te arriesgues a ir por senda difícil, para que no expongas a caídas tu alma.

[26][6992]Cuídate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus criados.

[27][6993]En todas tus acciones sigue el dictamen fiel de tu conciencia; pues eso es observar los mandamientos.

[28]Quien cree en Dios atiende a sus preceptos, y el que confía en Él, no padecerá menoscabo.

ECLESIÁSTICO 33

El temor de Dios libra de males

[1][6994]Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación Dios le guardará, y le librará de males.

[2]El varón sabio no aborrece los preceptos y las leyes; ni se estrellará como un navío en la tormenta.

[3][6995]El hombre prudente es fiel a la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con él.

[4][6996]El que ha de aclarar una pregunta, debe premeditar la respuesta; y así, después de haber hecho oración, será oído; de ese modo conservará la buena doctrina, y entonces podrá responder.

[5][6997]El corazón del fatuo es como la rueda del carro; y como un eje que da vueltas, así son sus pensamientos.

[6]El amigo escarnecedor es como el caballo padre, que relincha debajo de cualquier jinete.

Desigualdades sociales

[7][6998]¿De dónde viene que un día se prefiere a otro, y la luz de un día a la luz de otro, y un año a otro año, proviniendo todos de un mismo sol?

[8]La sabiduría del Señor los diferenció después de creado el sol, el cual obedece las órdenes recibidas.

[9]Dios arregló las estaciones, y los días festivos de ellas, en que se celebran las solemnidades a la hora establecida.

[10]De estos mismos días, a unos los hizo grandes y sagrados, y a otros los dejó en el número de días comunes. Así también a todos los hombres los hizo del polvo, y de la tierra, de que Adán fue formado;

[11]a los cuales distinguió el Señor con su gran sabiduría, y diferenció los caminos de ellos.

[12]De ellos a unos bendijo, los ensalzó y los consagró, y los tomó para sí; a otros los maldijo y abatió, y los trastornó después de su separación.

[13]Como el barro está en manos del alfarero para hacer y disponer de él,

[14]y pende de su arbitrio el emplearle en lo que quiera; así el hombre está en las manos de su Hacedor, el cual le dará el destino según su juicio.

[15][6999]Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida; así también contra el hombre justo el pecador; y de este modo has de contemplar todas las obras del Altísimo; las veréis pareadas, y la una opuesta a la otra.

Palabras del autor

[16][7000]Yo me he levantado el último, y soy como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.
[17]Pero puse mi esperanza en la bendición de Dios, y llené mi lagar, como el que vendimia.
[18]Observad que no he trabajado para mí solo, sino para todos los que buscan instruirse.
[19][7001]Escuchadme, oh magnates, y pueblos todos; y vosotros que presidís la asamblea, prestad atención.

Conserva tu autoridad

[20][7002]Ni al hijo, ni a la mujer, ni al hermano, ni al amigo, jamás en tu vida les des potestad sobre ti; ni cedas a otro lo que posees, para que no suceda que arrepentido hayas de pedirle rogando que te lo devuelva.
[21][7003]Mientras estés en este mundo y respires, ningún hombre te haga mudar de este propósito.
[22]Porque mejor es que tus hijos hayan de recurrir a ti, que no el que tú hayas de esperar el auxilio de las manos de tus hijos.
[23][7004]En todas tus cosas mantén la superioridad,
[24]a fin de no manchar tu reputación. Reparte tu herencia cuando se terminen los días de tu vida, al tiempo de tu muerte.

Los esclavos

[25][7005]Pienso y palos y carga para el asno; pan y castigo y trabajo para el esclavo.
[26]Trabaja por el castigo, y apetece el reposo; si le dejas sueltas las manos, busca la libertad.
[27]El yugo y la coyunda doblan la dura cerviz; así las

continuas faenas amansan al siervo.
[28]Al siervo de mala inclinación azotes y cepo.
Envíale al trabajo para que no esté mano sobre mano.
[29][7006]Pues la ociosidad es maestra de muchos
vicios.
[30]Fuérzale a trabajar, que esto es lo que le conviene;
y si no hiciere lo que le mandas, aprémiale con meterle
en el cepo; guárdate, empero, de excederte contra carne
alguna, y no hagas cosas de gravedad sin consejo.
[31][7007]Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de
ti mismo; trátale como a hermano; pues le compraste a
costa de tu sangre.
[32]Si le maltratas injustamente, se te huirá.
[33]Y si él se aparta de ti y se marcha, no sabrás a
quién preguntar, ni por qué camino le has de buscar.

ECLESIÁSTICO 34

Sueños y visiones

[1]Las vanas esperanzas y las mentiras son para el
necio; y los sueños dan alas a los imprudentes.
[2][7008]Como el que se abraza con una sombra, y
persigue al viento; así es el que atiende a sueños
engañosos.
[3][7009]Las visiones de los sueños son la semejanza
de una cosa, como es la imagen del hombre puesta
delante del mismo hombre.
[4]Una cosa sucia ¿a qué otra limpiará? Y de un
mentiroso, ¿qué verdad se sacará?
[5][7010]Las adivinaciones erróneas, los agüeros
falsos, y los sueños de los malvados son una vanidad.

6 [7011]Si tu espíritu padece fantasmas, como el de la mujer que está de parto, no hagas caso de semejantes visiones, a no ser que te fuesen enviadas del Altísimo.

7 Porque a muchos hicieron errar los sueños, y se perdieron por haber confiado en ellos.

8 [7012]La palabra de la Ley es perfecta sin estas mentiras; y la sabiduría es fácil y clara en boca del hombre fiel.

El valor de la experiencia

9 [7013]¿Qué sabe el que no ha sido probado? El varón experimentado en muchas cosas, será muy reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.

10 El que no tiene experiencia sabe poco; mas el que se ha ocupado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.

11 [7014]Quien no ha sido tentado, ¿qué cosas puede saber? El que ha sido engañado, se hace más cauteloso.

12 [7015]Muchas cosas he visto en mis peregrinaciones; y muchísima diversidad de palabras.

13 Por esta razón me he visto algunas veces en peligros aun de muerte, y me he librado por la gracia de Dios.

No tengáis miedo

14 [7016]Es buscado el espíritu de aquellos que temen a Dios, y serán benditos los que le tienen respeto,

15 porque tienen puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman.

[16][7017]De nada temblará, ni tendrá miedo quien teme al Señor, pues Este es su esperanza.
[17]Bienaventurada es el alma del que teme al Señor.
[18]¿En quién pone sus ojos, y quién es su fortaleza?
[19][7018]Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen. Él es el poderoso protector, el apoyo fuerte, un toldo contra los ardores, y sombra en el mediodía,
[20]sustentáculo para no tropezar; socorro en las caídas; el que eleva el alma y alumbra los ojos; el que da salud, vida y bendiciones.

Los sacrificios de los malvados

[21][7019]Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido; no son gratas las irrisiones de los injustos.
[22]El Señor solo es para aquellos que en el camino de la verdad y de la justicia le aguardan con paciencia.
[23]El Altísimo no acepta los dones de los impíos, ni atiende a las oblaciones de los malvados; ni por muchos sacrificios que ellos ofrezcan les perdonará sus pecados.
[24]El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella un hijo delante del padre.
[25][7020]Es la vida de los pobres el pan de los miserables; y es un hombre sanguinario cualquiera que se lo quita.
[26]Quien quita a alguno el pan del sudor, es como el que asesina a su prójimo.
[27][7021]Hermanos son el que derrama la sangre, y el que defrauda el jornal al jornalero.
[28]Si lo que uno edifica, el otro lo destruye, ¿qué

provecho sacan ambos sino el fatigarse?
[29]Si uno hace oración, y el otro echa maldiciones, ¿a cuál escuchará Dios?

Las mortificaciones

[30][7022]Quien se lava por haber tocado un muerto, y de nuevo le toca, ¿de qué le sirve el haberse lavado?
[31]Así el hombre que ayuna por sus pecados, y de nuevo los comete, ¿qué provecho saca de su mortificación? ¿Su oración quién la oirá?

ECLESIÁSTICO 35

El culto grato a Dios

[1][7023]El que observa la Ley hace muchas oblaciones.
[2]Sacrificio de salud es guardar los mandamientos, y alejarse de toda iniquidad.
[3]Apartarse de la injusticia, es como ofrecer un sacrificio de propiciación por las injusticias, y remover la pena merecida por los pecados.
[4]Así como el que ofrece la flor de harina tributa gracias, así el que hace misericordia, ofrece un sacrificio.
[5][7024]Agrada al Señor el huir de la iniquidad; y el alejarse de la injusticia es ofrecer una oración por los pecados.
[6][7025]No comparezcas en la presencia del Señor con las manos vacías;
[7]porque todas esas cosas se hacen por mandamiento

de Dios.
[8][7026]La oblación del justo engrasa el altar, y es un olor suave en la presencia del Altísimo.
[9]Acepto es el sacrificio del justo, y no se olvidará de él el Señor.
[10]Da con corazón generoso gloria a Dios, y no disminuyas las primicias de tus manos.
[11][7027]Todo lo que das, dalo con semblante alegre, y consagra tus diezmos con regocijo.
[12]Retribuye al Altísimo a proporción de lo que te ha dado, y preséntale con alegría ofrendas, según tus facultades;
[13]porque el Señor es remunerador, y te volverá siete veces más.
[14][7028]No le ofrezcas dones defectuosos; porque no le serán aceptos.
[15]Y no cuentes para nada un sacrificio injusto; porque el Señor es juez, y no tiene miramiento al rango de las personas.

Contra los opresores

[16]No hace el Señor acepción de personas en perjuicio del pobre; Él escucha las plegarias del injuriado.
[17][7029]No desechará los ruegos del huérfano; ni a la viuda cuando, derramare sus gemidos.
[18]Las lágrimas de la viuda, que corren por sus mejillas, ¿no son por ventura otros tantos clamores contra aquel que se las hace derramar?
[19]Desde las mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que la escucha, no las verá sin irritarse.

[20]Quien adora a Dios con buena voluntad, será protegido, y su oración llegará hasta las nubes.

[21][7030]La oración del humilde traspasará las nubes, y no reposará hasta acercarse al Altísimo; del cual no se apartará hasta tanto que Él le mire.

[22][7031]Y el Señor no dará largas, sino que vengará a los justos, y hará justicia; el Fortísimo no tendrá más paciencia con ellos, sino que quebrantará su espinazo.

[23]A las naciones les dará su merecido, hasta aniquilar la multitud de los soberbios, y desmenuzar los cetros de los inicuos;

[24][7032]hasta dar el pago a los hombres según sus méritos, conforme a las obras de Adán y según su presunción;

[25]hasta que haya hecho justicia a su pueblo, y consolado con su misericordia a los justos.

[26][7033]Amable es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulación. Es como las nubes de lluvia en tiempo de sequía.

ECLESIÁSTICO 36

Oración por la restauración de Israel

[1][7034]Oh, Dios de todas las cosas, ten compasión de nosotros; vuelve hacia nosotros tus ojos, y muéstranos la luz de tus misericordias.

[2][7035]Infunde tu temor en las naciones, que no han pensado en buscarte; para que entiendan que no hay otro Dios sino Tú, y pregonen tus maravillas.

[3]Alza tu brazo contra las naciones extrañas, para que experimenten tu poder.

4[7036]Porque así como a vista de sus ojos demostraste en nosotros tu santidad; así también a nuestra vista mostrarás en ellas tu grandeza;

5a fin de que conozcan, como nosotros hemos conocido, que no hay otro Dios fuera de Ti, oh Señor.

6[7037]Renueva los prodigios, y haz nuevas maravillas.

7Glorifica tu mano, y tu brazo derecho.

8Despierta la cólera, y derrama la ira.

9Destruye al adversario, y abate al enemigo.

10[7038]Acelera el tiempo, no te olvides del fin; para que sean celebradas tus maravillas.

11Devorados sean por el fuego de la ira aquellos que escapan; y hallen su perdición los que tanto maltratan a tu pueblo.

12Quebranta las cabezas de los príncipes enemigos, los cuales dicen: “No hay otro fuera de nosotros.”

13[7039]Reúne todas las tribus de Jacob; para que conozcan que no hay más Dios que Tú, y publiquen tu grandeza, y sean herencia tuya, como lo fueron desde el principio.

14[7040]Apiádate de tu pueblo que lleva tu nombre, y de Israel a quien has tratado como a primogénito tuyo.

15[7041]Apiádate de Jerusalén, ciudad que has santificado, ciudad de tu reposo.

16Llena a Sión de tus palabras inefables, y a tu pueblo de tu gloria.

17[7042]Declárate a favor de aquellos que desde el principio son creaturas tuyas y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre los antiguos profetas.

18[7043]Remunera a los que esperan en Ti, para que

se vea la veracidad de tus profetas; y oye las oraciones de tus siervos,

[19][7044]según la bendición que dio Aarón a tu pueblo, y enderézanos por el sendero de la justicia. Sepan los moradores todos de la tierra, que Tú eres el Dios que dispone los siglos.

Elección de esposa

[20]El vientre recibe toda suerte de manjares; pero hay un manjar que es mejor que otro.

[21]El paladar distingue el plato de caza; así el corazón discreto las palabras falsas.

[22]El corazón depravado ocasionará dolores; mas el hombre sabio se le opondrá.

[23][7045]La mujer tomará por marido a cualquier varón; mas entre las doncellas una es mejor que otra.

[24][7046]Las gracias de la mujer bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior a todos los deseos del hombre.

[25][7047]Si su lengua habla palabras saludables, de blandura y de compasión, el marido de esta mujer tendrá una ventaja que no es común entre los hombres.

[26]Quien posee una buena esposa, comienza a formar un patrimonio, tiene una ayuda semejante a él, y una columna de apoyo.

[27]Donde no hay cerca, la heredad será saqueada; donde no hay mujer, gime el hombre en la pobreza.

[28][7048]¿Quién se fía de aquel que no tiene nido, y que se echa para dormir donde le sorprende la oscuridad de la noche, y es como un ladrón muy listo que salta de una ciudad a otra?

ECLESIÁSTICO 37

Falsos amigos

1 Todo amigo dirá: Yo también he trabado amistad
contigo. Pero hay amigos que lo son solo de nombre.
¿No es un disgusto a par de la muerte, 2 que el
compañero y el amigo se cambien en enemigos?
3 ¡Oh, perversísima invención! ¿De dónde has salido
tú a cubrir la tierra de tal malicia y perfidia?
4 Un amigo se goza con el amigo en la mesa, y en el
tiempo de la tribulación es su adversario.
5 [7049]Un amigo se conduele con el amigo por amor
de su propio vientre, y embrazará el escudo contra el
enemigo.
6 [7050]No te olvides en tu corazón de tu amigo, y no
pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.

Elección de consejeros

7 No quieras aconsejarte con aquel que te arma
acechanzas; y encubre tus intentos a los que te envidian.
8 [7051]Todo el que es consultado da su consejo; mas
hay consejero que lo da mirando su propio interés.
9 Mira bien con quién te aconsejas; infórmate
primero de qué necesita; pues también él pensará dentro
de sí;
10 no sea que él fije en el suelo una estaca, y te diga:
11 “Bueno es tu camino”, y se esté enfrente para ver
lo que te acontece.
12 [7052]Vete a tratar de santidad con un hombre sin
religión, y de justicia con un injusto, y con una mujer de

otra que le da celos; de guerra con el cobarde, de cosas de tráfico con el negociante, de la venta con el comprador, con el hombre envidioso del agradecimiento,

[13]con el impío de la piedad, con el deshonesto de la honestidad, de cualquier labor con el peón,

[14]con el jornalero, asalariado por un año, de la obra que en él se puede hacer, con el siervo perezoso del tesón en el trabajo. Nunca tomes consejos de estos sobre tal cosa.

[15][7053]Trata de continuo con el varón piadoso, con cualquiera que tú conozcas como constante en el temor de Dios,

[16]y cuya alma es conforme a la tuya; el cual si tú vacilas entre tinieblas tiene piedad de ti.

[17][7054]Forma dentro de ti un corazón de buen consejo; porque no hay para ti cosa de mayor precio.

[18]El alma de un varón piadoso descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas apostados en un lugar alto para atalayar.

[19][7055]Mas sobre todo has de rogar al Altísimo, que enderece tus pasos en la verdad.

Sabiduría verdadera y falsa

[20]Preceda a todas tus obras la palabra veraz, y un consejo firme a todas tus acciones.

[21][7056]Una palabra mala altera el corazón; del cual nacen estas cuatro cosas: el bien y el mal, la vida y la muerte, cosas que constantemente están en poder de la lengua. Hay hombre que es hábil para instruir a muchos, y para su alma no vale nada.

22Otro es prudente e instruye a muchos, y sirve de consuelo a su propia alma.

23El que discurre con sofisterías, se hace odioso; quedará defraudado en todas las cosas.

24No le ha dado el Señor gracia; porque carece de todo saber.

25Aquel es sabio, que es sabio para su alma; y son loables los frutos de su prudencia.

26El hombre sabio instruye a su pueblo, y los frutos de su prudencia son fieles.

27[7057]Colmado será de bendiciones el varón sabio, y alabado de cuantos le conozcan.

28[7058]La vida del hombre se reduce a cierto número de días; mas los días de Israel son innumerables.

29El sabio continuará en ser honrado del pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

De la templanza

30[7059]Hijo, durante tu vida examina tu alma; y si es mal inclinada, no le des libertad;

31porque no todas las cosas son útiles a todos; ni todos se complacen en unas mismas cosas.

32Guárdate de ser glotón en los convites, ni te abalances a todos los platos;

33porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene a parar en cólicos.

34La intemperancia ha muerto muchos; mas el hombre sobrio alargará la vida.

ECLESIÁSTICO 38

Honra al médico

[1]Honra al médico, porque lo necesitas; pues el
Altísimo es el que le ha hecho.
[2][7060]Porque de Dios viene toda medicina, y el
médico será remunerado por el rey.
[3]Al médico le elevará su ciencia a los honores, y será
celebrado ante los magnates.
[4]El Altísimo creó de la tierra los medicamentos, y el
nombre prudente no los desecha.
[5][7061]¿No endulzó un palo las aguas amargas?
[6]La virtud de los medicamentos pertenece al
conocimiento de los hombres; el Señor se la ha
descubierto, para que le glorifiquen por sus maravillas.
[7][7062]Con ellas cura y mitiga los dolores; el
boticario hace composiciones suaves, y forma
ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones.
[8]Porque la bendición de Dios está extendida sobre
toda la tierra.
[9][7063]Hijo, cuando estés enfermo, no te descuides a
ti mismo; antes bien, ruega al Señor, y Él te curará.
[10]Apártate del pecado, endereza tus acciones, y
limpia tu corazón de toda culpa.
[11][7064]Ofrece suave olor, y la flor de harina en
memoria; sea perfecta tu oblación, y entonces da lugar
al médico.
[12]Pues le ha puesto el Señor; y no se aparte de ti,
porque su asistencia es necesaria.
[13][7065]Puesto que hay un tiempo en que has de
caer en manos de los médicos;
[14][7066]y ellos rogarán al Señor para que les

conceda lograr alivio y salud por su tratamiento.

15[7067]Caerá en manos del médico el que peca en la presencia de su Creador.

Del luto

16[7068]Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y como en un fatal acontecimiento comienza a suspirar; cubre su cuerpo según costumbre, y no te olvides de su sepultura.

17Y para evitar que murmuren de ti, llórale amargamente por un día. Consuélate después para huir de la tristeza.

18Haz duelo, según el mérito de la persona, uno o dos días, para evitar la maledicencia;

19porque la tristeza apresura la muerte y deprime el vigor, y la melancolía del corazón encorva la cerviz.

20[7069]Mientras le llevan se mantiene la tristeza; pues la vida del pobre es como su corazón.

21No abandones tu corazón a la tristeza, arrójala de ti; y acuérdate de las postrimerías.

22[7070]No te olvides de ellas; porque de allá no se vuelve; no ayudarás en nada a él, y te harás daño a ti mismo.

23[7071]“Considera lo que ha sido de mí; porque lo mismo será de ti: ayer por mí, hoy por ti.”

24[7072]El descanso del difunto tranquilice en ti la memoria de él; y consuélate en orden a él en la salida de su espíritu.

La gente humilde y la sabiduría

[25][7073]La sabiduría la aprende el escriba en el tiempo que está libre de negocios; y el que tiene pocas ocupaciones la adquirirá, y se llenará de ella.

[26][7074]Pero, ¿qué sabiduría podrá adquirir el que está asido del arado, y pone su gloria en picar los bueyes con la aguijada, y se ocupa en sus labores, y no habla de otra cosa que de los toros?

[27]Aplica su corazón a tirar los surcos, y sus desvelos a engordar sus vacas.

[28]Así todo artesano y constructor que trabaja día y noche, y el que graba las figuras en los sellos, y con tesón va formando varias figuras, tiene su corazón atento a imitar el dibujo, y a fuerza de vigilias perfecciona su obra.

[29]Así el herrero, sentado junto al yunque, está atento al hierro que está trabajando; el vaho del fuego tuesta sus carnes, y está luchando con los ardores de la fragua.

[30]El ruido del martillo le aturde los oídos, y tiene fijos sus ojos en el modelo de su obra;

[31]su corazón atiende a acabar las obras, y con su desvelo las pule a la perfección.

[32]Así el alfarero, sentado a su labor, gira con sus pies la rueda, siempre cuidadoso de lo que tiene entre las manos; y llevando cuenta de todo lo que labra.

[33]Con sus brazos amasa el barro, y con sus pies doma las fuerzas del mismo.

[34]Pondrá toda su atención en vidriar perfectamente la obra, y madrugará para limpiar el horno.

[35][7075]Todos estos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sabio en su arte.

[36]Sin todos estos, no se edifica una ciudad.

[37]Mas no habitarán en ella, ni se pasearán, ni entrarán en las asambleas.

[38][7076]No se sentarán entre los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni enseñarán las reglas de la moral, ni del derecho, ni se meterán a inventar parábolas;

[39][7077]sino que restaurarán las cosas del inundo, y sus votos serán para hacer bien las obras de su arte, aplicando su propia alma a entender la ley del Altísimo.

ECLESIÁSTICO 39

El verdadero sabio

[1][7078]El sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio de los profetas.

[2][7079]Recogerá las explicaciones de los varones ilustres, y penetrara asimismo las agudezas de las parábolas.

[3]Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en lo misterioso de las parábolas.

[4]Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna.

[5]Pasará a países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.

[6][7080]Despertándose muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le creó, y hará oración en la presencia del Altísimo.

[7]Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados.

[8]Porque si aquel gran Señor quisiere, le llenará del

espíritu de inteligencia,

[9] [7081]y él derramará, como lluvia, palabras de sabiduría, y en la oración dará gracias al Señor.

[10] Pondrá en práctica sus consejos y reglas, y meditará sus ocultos juicios.

[11] [7082]Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y se gloriará en la Ley del Testamento del Señor.

[12] [7083]Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada.

[13] No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación.

[14] Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

[15] [7084]Mientras viva, tendrá más nombradía que mil; y si descansare hallará en esto su provecho.

Alabanza del Creador

[16] [7085]Yo seguiré todavía dando consejos, porque me siento poseído como de un sagrado entusiasmo.

[17] [7086]Una voz dice: Escuchadme, vosotros que sois prosapia de Dios, y brotad como rosales, plantados junto a las corrientes de las aguas.

[18] Esparcid suaves olores, como el Líbano.

[19] Floreced como azucenas; despedid fragancia, y echad graciosas ramas; entonad cánticos de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.

[20] Engrandeced su nombre; alabadle con la voz de vuestros labios, y con cánticos de vuestra lengua, y al son de las cítaras; y diréis así en loor suyo:

[21] Todas las obras del Señor son muy buenas.

[22][7087]A una voz suya se contuvo el agua como si fuera una masa, y quedó como en un depósito a un dicho de su boca.
[23][7088]Porque a su orden se cumple su voluntad, y la salud que Él da es perfecta.
[24]Están a su vista las acciones de todos los hombres, y no hay cosa escondida a sus ojos.
[25]Él alcanza a ver los siglos todos; y no hay cosa que sea maravillosa para Él.
[26]No hay que decir: ¿Qué viene a ser esto? ¿O para qué es esto otro? porque todas las cosas servirán a su tiempo.
[27][7089]Su bendición es como un río que inunda.
[28]Como el diluvio empapó en agua la tierra, así la ira del Señor será la suerte de las naciones que no le buscaren.
[29]Así como Él convirtió las aguas en una sequedad, y quedó enjuta la tierra, y abrió un camino cómodo para que pasasen; así los pecadores por un efecto de su ira hallarán su tropiezo.
[30][7090]Los bienes fueron desde el principio creados para los buenos; pero para los malos los bienes y los males.
[31][7091]Lo que principalmente se necesita para el uso de la vida humana, es agua, fuego y hierro, sal, leche, y harina de trigo, miel y racimos de uvas, aceite y vestido.
[32][7092]Así como todas estas cosas son un bien para los buenos; así para los impíos y pecadores se convierten en mal.
[33]Hay espíritus creados para ministros de la

venganza, los cuales en su furor aumentan los suplicios.

[34][7093]En el tiempo de la consumación derraman su fuerza y aplacan la cólera de Aquel que los creó.

[35]El fuego, el pedrisco, el hambre, y la muerte, todas estas cosas se hicieron para castigo;

[36]como los dientes de las fieras, los escorpiones, y las serpientes, y la espada vengadora que extermina a los impíos.

[37]Se regocijan en cumplir sus mandamientos, y están aparejadas sobre la tierra para cuando fuere menester, y llegado el tiempo ejecutan puntualmente cuanto se les ordene.

[38][7094]Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, y pensado, y dejado por escrito

[39][7095]que todas las obras de Dios son buenas, y cada una de ellas a su tiempo hará su servicio.

[40]No hay que decir: esto es peor que aquello; pues se verá que todas las cosas serán aprobadas a su tiempo.

[41]Y ahora con todo el corazón, y a boca llena alabad a una, y bendecid el nombre del Señor.

ECLESIÁSTICO 40

La miseria de la vida humana

[1][7096]Una molestia grande es innata a todos los hombres; y un pesado yugo abruma a los hijos de Adán, desde el día que salen del vientre materno, hasta el día de su entierro en el seno de la común madre.

[2][7097]Están con cuidados y sobresaltos de su corazón, en aprensión de lo que aguardan, y del día de la muerte.

[3]Desde el que está sentado sobre un glorioso trono
hasta el que yace por tierra, y sobre la ceniza;
[4]desde el que viste jacinto, y trae corona hasta el que
se cubre de lienzo crudo, hay saña, celos, alborotos,
zozobras y temor de muerte, rencor obstinado y
contiendas.
[5]Aun al tiempo de reposar en su lecho, perturba su
imaginación el sueño de la noche.
[6][7098]Breve o casi ninguno es su reposo, y aun en
el mismo sueño esta como en día de centinela,
[7]y turbado por las visiones de su espíritu, y como
quien echa a huir al tiempo de la batalla. Mas cuando
despierta, y se ve salvo, se admira de su vano temor.

El destino de los pecadores

[8][7099]Esto sucede en todo viviente, desde el
hombre hasta la bestia; mas en los pecadores siete veces
peor.
[9]Además de esto, la muerte, el derramamiento de
sangre, las contiendas, la espada, las opresiones, el
hambre, las ruinas y los azotes.
[10]Todas estas cosas fueron destinadas para los
impíos; y por causa de ellos vino el diluvio.
[11][7100]Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se
convertirá; así como todas las aguas vuelven al mar.
[12][7101]Todas las dádivas y las injusticias se
acabarán; pero la rectitud subsistirá para siempre.
[13]Se secarán como un torrente las riquezas de los
injustos, y harán ruido a manera de un gran trueno, en
medio de un aguacero.
[14][7102]Al abrir su mano *(el injusto)* se alegrará;

mas al fin los prevaricadores pararán en humo.

[15][7103]No multiplicarán sus ramos los nietos de los impíos; harán solamente ruido como raíces viciadas, que están sobre la punta de un risco.

[16]Duran como la verdura que se cría en sitio húmedo, y a las orillas de un río, la cual es arrancada antes que toda otra yerba.

[17]La beneficencia es como un jardín amenísimo, y la misericordia jamás perece.

Cosas insuperables

[18][7104]Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y halla en ella un tesoro.

[19]Dan un nombre duradero los hijos, y la fundación de una ciudad; mas será preferida a estas cosas una mujer irreprensible.

[20]El vino y la música, alegran el corazón, pero más que ambas cosas el amor de la sabiduría.

[21]La flauta y el salterio, causan dulce melodía, mas la lengua suave, es superior a entrambas cosas.

[22]La gentileza y la hermosura, recrean tu vista; pero más que todo eso, los verdes sembrados.

[23][7105]El amigo y el compañero se ayudan mutuamente a su tiempo, pero más que ambos la mujer y su marido.

[24][7106]Los hermanos sirven de gran socorro en tiempo de la aflicción; pero la misericordia salva mejor que estos.

[25]Oro y plata mantienen al hombre en pie, pero más que ambas cosas agrada un buen consejo.

[26]Engrandecen el corazón las riquezas y el valor,

pero más que estas cosas, el temor del Señor.
[27]Al que tiene el temor del Señor, nada le falta, y con él no hay necesidad de otro auxilio.
[28]Es el temor del Señor como un jardín amenísimo; cubierto está de gloria, superior a todas las glorias.

No andes mendigando

[29][7107]Hijo, no andes mendigando durante tu vida; que más vale morir que mendigar.
[30]El hombre que se atiene a mesa ajena, no piensa jamás cómo ganar su sustento; porque se alimenta de las viandas de otro.
[31]Pero un hombre bien educado y cuerdo se guardará de hacer esto.
[32]En la boca del insensato será suave el mendigar, mas en su vientre arderá el fuego.

ECLESIÁSTICO 41

No temas la muerte

[1][7108]¡Oh muerte, cuan amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!
[2]¡Para un hombre tranquilo, y a quien todo le sale a medida de sus deseos, y que aún puede disfrutar de los manjares!
[3]¡Oh muerte! tu sentencia es dulce al hombre necesitado y falto de fuerzas,
[4]al de una edad ya decrépita, que está lleno de cuidados, al que se halla sin esperanza y sin paciencia.
[5]No temas la sentencia de la muerte. Acuérdate de lo

que fue antes de ti, y de lo que ha de venir después de ti. Esta es la sentencia del Señor sobre toda carne.

6¿Y qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo que fuere del agrado del Altísimo, sean diez, o ciento, o mil tus años?

7[7109]No se pide cuenta en el otro mundo de lo que uno ha vivido.

Maldición de los pecadores

8Hijos abominables se hacen los hijos de los pecadores, y los que frecuentan las casas de los impíos.

9Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y acompañará siempre el oprobio a sus descendientes.

10Quéjanse de su padre los hijos del impío, viendo que por culpa de él viven deshonrados.

11¡Ay de vosotros, hombres impíos que abandonasteis la Ley del Señor altísimo!

12Cuando nacisteis, en la maldición nacisteis; y cuando muriereis, la maldición será vuestra herencia.

13[7110]Todo aquello que de la tierra procede, en tierra se convertirá; así los impíos pasarán de la maldición a la perdición.

14[7111]Los hombres harán duelo sobre sus cadáveres; mas el nombre de los impíos será raído.

15Ten cuidado de tu buena reputación; porque esa será tuya más establemente que mil grandes y preciosos tesoros.

16La buena vida se cuenta por días, pero el buen nombre permanecerá para siempre.

De la vergüenza

[17][7112]Hijos, conservad en la paz mi enseñanza. Pues la sabiduría escondida, y un tesoro enterrado, ¿qué utilidad acarrean?

[18]Más digno de estima es el hombre que oculta su ignorancia, que el hombre que oculta su sabiduría.

[19]Tened, pues, rubor de lo que voy a deciros:

[20]que no de todo es bueno avergonzarse; ni todas las cosas bien hechas agradan a todos.

[21][7113]Avergonzaos de la deshonestidad delante del padre y de la madre; y de la mentira delante del que gobierna, o del hombre poderoso;

[22]de un delito ante el príncipe y el juez; del crimen delante de la asamblea, y delante del pueblo;

[23][7114]de la injusticia delante del compañero y del amigo, en el lugar donde mores;

[24][7115]del robo, a causa de la verdad y alianza; de comer con los codos encima del pan, y de embrollar el libro de cargo y data;

[25]de no responder a los que te saludan; de fijar tus ojos sobre la mujer fornicaria; y de torcer tu rostro por no ver al pariente.

[26]No vuelvas al otro lado tu cara para no mirar a tu prójimo. Avergüénzate de defraudar una parte, y de no restituirla.

[27][7116]No pongas tus ojos en la mujer de otro, ni solicites a su criada; no te arrimes a su lecho.

[28][7117]Con los amigos guárdate de palabras injuriosas; y si has dado algo, no lo eches en cara.

ECLESIÁSTICO 42

La verdadera y la falsa vergüenza

1No divulgues la conversación que has oído, revelando el secreto, y no tendrás de qué avergonzarte, y hallarás gracia ante todos los hombres. No te avergüences de las cosas siguientes; ni por respeto a nadie cometas pecado.
2[7118]No te avergüences de la Ley del Altísimo, ni de su Testamento; ni de modo que justifiques en juicio al impío;
3[7119]ni del trato con compañeros y peregrinos, ni en la repartición de herencias entre amigos;
4ni de tener balanzas y pesos fieles, ni hacer mucha o poca ganancia;
5[7120]ni de impedir los fraudes de los negociantes en el vender; ni de contener a los hijos con severidad; ni de azotar al esclavo malvado hasta que salte la sangre.
6[7121]A la mujer mala es bueno tenerla encerrada.
7Donde hay muchas manos, echa la llave; y todo cuanto entregares cuéntalo, y pésalo; y apunta aquello que das y aquello que recibes.
8[7122]No te avergüences de corregir a los insensatos, y a los necios; ni de los ancianos que son condenados por los mozos; y así te mostrarás sabio en todo, y serás bien visto delante de todos los vivientes.

Preocupación por las hijas

9[7123]La hija tiene desvelado a su padre; pues el cuidado de ella le quita el sueño, temiendo que pase de la mocedad a la edad adulta y sea odiosa cuando tome marido.
10y por el temor de que sea manchada su virginidad, y se halle estar encinta en la casa paterna, o estando

casada peque, o tal vez sea estéril.

[11]A la hija libertina guárdala con estrecha custodia, no sea que algún día te haga escarnio de tus enemigos, fábula de la ciudad y befa de la plebe, y te cubra de ignominia delante de todo el pueblo.

[12]No quieras fijar tus ojos en la hermosura de persona alguna, ni estar de asiento en medio de las mujeres.

[13][7124]Pues como de las ropas nace la polilla, así de la mujer la malicia del hombre.

[14]Porque menos te dañará la malignidad del hombre, que la mujer benéfica que es causa de tu confusión e ignominia.

Las obras de Dios

[15][7125]Ahora traeré a la memoria las obras del Señor, y publicaré aquello que he visto. Por la palabra del Señor existen sus obras.

[16][7126]Como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas, así la obra del Señor está llena de su gloria.

[17]¿No ordenó el Señor a los santos que pregonasen todas sus maravillas, que el Señor Todopoderoso ha perpetuado para monumento estable de su gloria?

[18]Él penetra el abismo, y los corazones de los hombres, y tiene caladas sus astucias.

[19][7127]Porque el Señor sabe cuánto hay que saber, y distingue las señales de los tiempos. Declara las cosas pasadas y las futuras, y descubre los rastros de las que están escondidas.

[20]No se le escapa pensamiento alguno, ni se le oculta una sola palabra.

21Hermoseó las maravillas de su sabiduría. Él existe antes de los siglos, y hasta el siglo, y nada se le puede añadir,

22ni disminuir, ni ha menester consejo de nadie.

23¡Cuán amables son todas sus obras! Y eso que de ellas podemos comprender, viene a ser como una centella.

24Todas estas cosas subsisten, y duran para siempre; y todas en toda ocasión a Él obedecen.

25[7128]Pareadas son todas, y una opuesta a otra, y ninguna hizo imperfecta.

26[7129]Aseguró el bien de cada una de ellas. La gloria de Él ¿quién se saciará de contemplarla?

ECLESIÁSTICO 43

Las maravillas de la creación

1[7130]El alto firmamento es la hermosura de Él; la belleza del cielo es una muestra de su gloria.

2[7131]El sol, al salir, le anuncia con su presencia, ese admirable instrumento, obra del Excelso.

3Al medio día quema la tierra; — ¿quién puede resistir de cara el ardor de sus rayos?— como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente.

4El sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos.

5Grande es el Señor que lo creó, y de orden suya acelera su curso.

6[7132]También la luna con todas sus mutaciones indica los tiempos, y señala los años.

7 La luna señala los días festivos; luminar, que luego que llega a su plenitud comienza a menguar;

8 del cual ha tomado nombre el mes; crece maravillosamente hasta estar llena.

9 [7133]Un ejército hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo.

10 El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo; el Señor desde lo alto ilumina al mundo.

11 [7134]A una palabra del Santo están prontas a sus órdenes, y jamás se cansan de hacer de centinela.

12 [7135]Contempla el arco iris, y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor;

13 ciñe al cielo con el cerco glorioso; las manos del Altísimo lo han formado.

14 Con su mandato hace venir pronto la nieve, y despide con velocidad sus relámpagos justicieros.

15 Por eso se abren sus depósitos, de donde vuelan las nubes a manera de aves.

16 Con su gran poder condensa las nubes, y se desmenuzan las piedras de granizo.

17 [7136]A una mirada suya se conmueven los montes, y a su querer sopla el ábrego.

18 La tierra se conmueve por la voz de su trueno, el huracán del norte y el remolino de los vientos.

19 Él esparce la nieve, la cual desciende como las aves que bajan para descansar, y como las langostas que se echan sobre la tierra.

20 Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones llenan de espanto el corazón.

21 [7137]Derrama como sal sobre la tierra la escarcha, la cual helándose se vuelve como puntas de

abrojos.
[22]Al soplo del viento frío del norte se congela el
agua en cristal; el cual cubre toda reunión de aguas, y
pone encima de ellas una como coraza.
[23][7138]Devora los montes, quema los desiertos y
seca toda verdura como con fuego.
[24]El remedio de todo esto es una nube que aparezca
luego, y un rocío que sobrevenga templado le hará
amansar.
[25]A una palabra suya calma Él los vientos, y con
solo su querer sosiega el mar profundo; en medio del
cual plantó el Señor las islas.
[26][7139]Que los que navegan el mar, cuenten sus
peligros; y al escucharlos con nuestros propios oídos,
quedaremos atónitos.
[27]Allí hay obras grandes y admirables, varios
géneros de animales, bestias de todas especies y
creaturas monstruosas.
[28]Por Él fue prescrito el fin a que caminan, y por su
mandato se puso todo en orden.

Gloria al Señor

[29][7140]Por mucho que digamos, nos quedará
mucho que decir; mas la suma de cuanto se puede decir
es que Él mismo está en todas las cosas.
[30][7141]Para darle gloria, ¿qué es lo que valemos
nosotros? Pues siendo Él todopoderoso, es superior a
todas sus obras.
[31]Terrible es el Señor, y grande sobremanera, y su
poder es admirable.
[32]Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que

todavía quedará Él superior; siendo como es prodigiosa su magnificencia.

[33]Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podáis; porque superior es a toda alabanza.

[34]Para ensalzarle, recoged todas vuestras fuerzas; y no os canséis, que jamás llegaréis al cabo.

[35]¿Quién le ha visto a fin de poderle describir? ¿Y quién le glorificará tanto como Él es desde el principio?

[36]Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos.

[37]Pero todo lo hizo el Señor; y a los que viven virtuosamente les da la sabiduría.

ECLESIÁSTICO 44

Elogio de los patriarcas

[1][7142]Alabemos a los varones ilustres, a nuestros mayores, a los que debemos el ser.

[2]Cosas muy gloriosas obró el Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo.

[3][7143]Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor, y adornados de prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad de profeta.

[4]Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones a sus súbditos.

[5][7144]Con su habilidad inventaron tonos musicales y compusieron los cánticos de las Escrituras.

[6][7145]Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro, pacíficos en sus casas.

[7]Todos estos alcanzaron gloria, en los tiempos de su pueblo, y eran honrados en su siglo.

[8]Los que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas.

[9][7146]Mas hay de quienes no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido. Nacieron como si no hubiesen nacido, así ellos como sus hijos.

[10]Pero aquellos fueron varones misericordiosos, y su piedad no salió fallida.

[11]En su descendencia permanecen sus bienes.

[12][7147]Sus nietos son una sucesión santa, y su posteridad se mantuvo constante en las alianzas.

[13]Por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerá su gloria.

[14]Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos.

[15]Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en la Iglesia.

Henoc y Noé

[16][7148]Henoc agradó a Dios, y fue transportado al paraíso para predicar a las naciones la penitencia.

[17][7149]Noé fue hallado perfectamente justo; y en el tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.

[18]Por eso fue dejado un resto en la tierra cuando vino el diluvio.

[19][7150]A Noé fue hecha aquella promesa sempiterna, según la cual no pueden ser destruidos por diluvio todos los mortales.

Abrahán

[20][7151]Abrahán, aquel gran padre de muchas
gentes, que no tuvo semejante en la gloria, el cual
guardó la Ley del Altísimo, y estrechó con Él alianza,
[21][7152]la que ratificó con la circuncisión en su
carne, y en la tentación fue hallado fiel.
[22][7153]Por eso juró el Señor darle gloria en su
descendencia, y que se multiplicaría como el polvo de la
tierra,
[23][7154]y que su posteridad sería ensalzada como las
estrellas, y que ella sería heredera de mar a mar, y desde
el río hasta los términos de la tierra.

Isaac y Jacob

[24][7155]Del mismo modo se portó con Isaac por
amor de Abrahán su padre.
[25]A él le dio el Señor la bendición de todas las
naciones, y confirmó su pacto sobre la cabeza de Jacob.
[26][7156]Al cual distinguió con sus bendiciones, y le
dio la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus.
[27]Y le concedió que en su linaje hubiese siempre
varones de misericordia que fuesen amados de todas las
gentes.

ECLESIÁSTICO 45

Moisés

[1][7157]Moisés fue el amado de Dios y de los
hombres; su memoria se conserva en bendición.

[2][7158]Él lo hizo semejante en la gloria a los santos, le engrandeció e le hizo terrible a los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas.

[3][7159]Le glorificó en presencia de los reyes; le dio preceptos que promulgase a su pueblo, y le mostró su gloria.

[4]Le santificó por su fe y mansedumbre, y le escogió entre todos los hombres.

[5][7160]Por eso le hizo oír su voz y entrar en la nube;

[6]donde cara a cara le dio los mandamientos, y la ley de vida y de ciencia, para que enseñase a Jacob su pacto y sus juicios a Israel.

Aarón

[7]Ensalzó a Aarón, hermano de Moisés, y semejante a él, de la tribu de Leví.

[8][7161]Asentó con él un pacto eterno, le dio el sacerdocio de la nación, y le llenó de felicidad y gloria.

[9][7162]Le ciñó con un cíngulo precioso, le vistió con vestiduras de gloria, y le honró con ornamentos de majestad.

[10]Le puso la túnica talar, y la túnica interior; le dio el efod, y puso alrededor suyo muchísimas campanillas de oro,

[11]para que sonasen cuando se moviese, y se oyese su sonido en el Templo; para acordar a los hijos de su pueblo.

[12][7163]Le puso la vestidura santa, de oro, de jacinto y de púrpura, obra tejida, de varón sabio, dotado de verdadera prudencia;

[13]labor artificiosa, hecha de hilo de púrpura torcido,

con piedras preciosas, engastadas en oro, esculpidas por industrioso lapidario, según el número de las tribus de Israel, y para memoria de estas.

[14]Sobre su mitra una diadema de oro, donde estaba esculpido el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se llevaba tras sí los ojos.

[15]No hubo antes de él y desde el principio cosas tan preciosas.

[16]Jamás las vistió hombre alguno de otra gente; sino solamente los hijos de este y sus nietos perpetuamente.

[17]Sus sacrificios eran diariamente consumidos por el fuego.

[18][7164]Moisés le llenó las manos, y le ungió con el óleo sagrado.

[19][7165]Fue concedido a él y a su descendencia, por un pacto eterno, y duradero como los cielos, el ejercer las funciones del sacerdocio, cantar las alabanzas, y en Su nombre bendecir a su pueblo.

[20]El Señor le escogió entre todos los vivientes para que le ofreciese los sacrificios, el incienso y olor suave; a fin de que haciendo memoria de su pueblo, se le mostrase propicio.

[21][7166]Le dio también autoridad acerca de sus preceptos y de sus alianzas y juicios, para enseñar a Jacob los testimonios, y dar a Israel la inteligencia de su Ley.

[22][7167]Mas se sublevaron contra él en el desierto unos hombres extraños; y por envidia le embistieron los que estaban con Datan y Abirón y los de la facción de Coré.

[23]El Señor Dios lo vio y se irritó, y con el ímpetu de su enojo los consumió.

24Obró horrendos prodigios contra ellos, y con ardientes llamas los aniquiló.

25Y añadió gloria a Aarón y le señaló herencia; y le dio las primicias de los frutos de la tierra.

26Con ellas le proveyó, a él y a sus hijos, de abundante sustento, y además comerán de los sacrificios del Señor, que les concedió a él y a su linaje.

27[7168]Pero no tendrá herencia en la tierra de las naciones, ni se le dio porción entre su pueblo; pues el mismo Dios es la porción y herencia suya.

Fineés

28Fineés, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria, imitador de Aarón en el temor del Señor.

29[7169]Por estar firme en la afrenta del pueblo, él con su bondad y ánimo resuelto aplacó al Señor a favor de Israel.

30Por cuyo motivo le firmó un pacto de paz; le constituyó príncipe del Santuario, y de su pueblo, adjudicándole para siempre, a él y a su estirpe, la dignidad sacerdotal.

31[7170]Semejante fue el pacto celebrado con el rey David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá, cuando le hizo heredero del reino, a él y a su linaje, a fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad. Así hizo eterna la gloria de estos entre sus gentes.

ECLESIÁSTICO 46

Josué

[1][7171]Esforzado en la guerra fue Jesús, hijo de Nave, sucesor de Moisés en el don de la profecía; el cual fue grande, como lo denota su nombre,

[2][7172]grandísimo en salvar a los escogidos de Dios, en sojuzgar a los enemigos que se levantaban contra él, y en conseguir para Israel la herencia.

[3][7173]¡Cuánta gloria alcanzó, teniendo levantado su brazo, y vibrando la espada contra las ciudades!

[4]¿Quién antes de él combatió así? Porque el mismo Señor le puso en sus manos los enemigos.

[5][7174]¿No se detuvo al ardor de su celo el sol, por lo que un día llegó a ser como dos?

[6]Invocó al Altísimo Todopoderoso cuando batía por todos los lados a los enemigos, y el grande, el santo Dios, oyendo su oración, envió piedras de granizo muy duras y pesadas.

[7]Se arrojó impetuosamente sobre las huestes enemigas, y en la bajada arrolló a los contrarios,

[8]para que conociesen las naciones su poder, porque no es fácil pelear contra Dios. Fue siempre en pos del Omnipotente.

Caleb

[9][7175]En vida de Moisés, hizo una obra muy buena, junto con Caleb, hijo de Jefone, haciendo frente al enemigo, arredrando al pueblo de pecar, y apaciguando el sedicioso murmullo.

[10]Estos dos fueron aquellos, que del número de seiscientos mil hombres salieron salvos de todo peligro,

para introducir al pueblo en la herencia, en la tierra que mana leche y miel.
11[7176]Al mismo Caleb le dio el Señor gran valor, y le conservó vigoroso hasta la vejez, para subir a la montaña del país; y sus hijos obtuvieron la herencia,
12a fin de que viesen todos los hijos de Israel cuan bueno es el obedecer al santo Dios.

Los Jueces

13[7177]*(Sean loados)* los Jueces, cada uno por su nombre, cuyo corazón no fue pervertido, porque no se apartaron del Señor;
14[7178]a fin de que sea bendita la memoria de ellos, y reverdezcan sus huesos allá donde reposan,
15y dure para siempre su nombre, y pase a sus hijos con la gloria de aquellos santos varones.

Samuel

16[7179]Samuel, querido del Señor, Dios suyo, y profeta del Señor, estableció un nuevo gobierno, y ungió reyes en su nación.
17Juzgó al pueblo según la Ley del Señor, y Dios miró a Jacob, y por su fidelidad fue reconocido por profeta,
18habiendo sido hallado fiel en sus palabras, porque había visto al Dios de la luz.
19[7180]Mientras combatía contra los enemigos que le estrechaban por todas partes, invocó al Señor Todopoderoso con la ofrenda de un cordero inmaculado.
20Tronó el Señor desde el cielo, y con grande

estruendo hizo sentir su voz;
[21]destrozó los príncipes de los tirios, y a todos los caudillos de los filisteos.
[22][7181]Y antes que terminase su vida, y saliese del mundo, protestó públicamente en la presencia del Señor y de su ungido, que de nadie había recibido dinero, ni siquiera unas sandalias; y ninguno entre todos tuvo de qué acusarle.
[23][7182]Después de esto murió, y se apareció al rey, y le notificó el fin de su vida, alzando su voz desde bajo de la tierra y profetizando la destrucción de la impiedad del pueblo.

ECLESIÁSTICO 47

Natán y David

[1]Después de esto floreció Natán, profeta, en tiempo de David.
[2][7183]Como la grosura de la víctima se separa de la carne; así fue David separado de entre los hijos de Israel.
[3][7184]En su juventud se burló de los leones, como si fuesen unos corderos; y otro tanto hizo con los osos, como si fuesen corderitos.
[4]¿No fue él quien mató al gigante quitando el oprobio de su nación?
[5]AIzando la mano, derribó con la piedra de su honda al orgulloso Goliat.
[6][7185]Por invocar al Señor todopoderoso, el cual dio fuerza a su brazo para degollar a un tan valiente campeón, y realzar los bríos de su nación.

[7][7186]Así el Señor le glorificó con diez mil, le hizo ilustre con sus bendiciones y le dio una corona gloriosa.
[8]Pues derrotó por todas partes a los enemigos, y exterminó hasta hoy día a los filisteos, sus contrarios; quebrantando sus fuerzas para siempre.
[9][7187]En todas sus obras dio la gloria al Santo y Excelso con palabras de suma alabanza.
[10]Alabó al Señor con todo su corazón, y amó a Dios, su Creador; el cual le había armado de fortaleza contra los enemigos.
[11][7188]Estableció cantores enfrente del altar, y para sus cánticos les dio armoniosos tonos.
[12]Puso decoro en la celebración de las fiestas, y hasta el fin de su vida dio magnificencia a cada tiempo, haciendo que se alabase el nombre santo del Señor, y se celebrase desde la madrugada la santidad de Dios.
[13][7189]El Señor le purificó de sus pecados, y ensalzó para siempre su poder, asegurándole con juramento la promesa del reino y el trono glorioso de Israel.

Salomón

[14][7190]Le sucedió después el hijo sabio; y el Señor por amor de aquel tuvo abatido el poder de sus enemigos.
[15][7191]El reinado de Salomón fue una época de paz; Dios le sometió todos los enemigos, a fin de que fabricase un templo a su nombre, y le preparase un eterno santuario. ¡Cuán bien instruido fuiste en tu juventud,
[16]y cómo estuviste lleno de sabiduría cual río!

Descubrió tu alma los secretos de la tierra.

17En tus parábolas reuniste enigmas; llegó la fama de tu nombre, hasta las islas remotas, y fuiste amado en tu paz.

18[7192]Todas las gentes admiraron tus cánticos y proverbios, las parábolas y las soluciones de los enigmas,

19y la protección del Señor Dios, que se apellida el Dios de Israel.

20Tú reuniste oro, como si fuera cobre, y amontonaste la plata, como si fuese plomo.

21[7193]Pero después te prostituiste a las mujeres, y tuviste quien ejerciese dominio sobre tu cuerpo;

22echaste un borrón a tu gloria, y profanaste tu linaje, provocando la ira sobre tus hijos, y llevando a tal extremo tu necedad,

23[7194]que causaste la división del reino en dos partes, y que de Efraím saliese un reino de rebeldes.

24[7195]Pero no se desprenderá Dios de su misericordia, y no trastornará ni destruirá sus obras, ni arrancará de raíz los nietos de su escogido, ni extinguirá la descendencia de aquel varón amante del Señor.

25Por eso dejó un residuo a Jacob y a David de su mismo linaje.

26Pasó Salomón a descansar con sus padres,

27y dejó después de sí a Roboam, su hijo, ejemplo de necedad para su nación,

28[7196]quien falto de prudencia, con su consejo enajenó de sí el corazón del pueblo;

29y a Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a pecar a Israel, y enseñó el camino del pecado a Efraím,

causando la grandísima inundación de sus vicios,
[30][7197]por los cuales fueron muchas veces arrojados de su país.
[31]Porque buscaron toda suerte de maldades, hasta que descargó sobre ellos la venganza, que puso fin a todos sus pecados.

ECLESIÁSTICO 48

Elías

[1][7198]Se levantó Elías, profeta semejante al fuego; y sus palabras eran como ardientes teas.
[2]Hizo venir sobre ellos el hambre, y fueron reducidos a un corto número los que por envidia le perseguían, porque no podían sufrir los preceptos del Señor.
[3][7199]Con la palabra del Señor cerró el cielo, del cual por tres veces hizo bajar fuego.
[4]Así Elías se hizo célebre por sus milagros; ¿Quién ha alcanzado tanta gloria como tú?
[5][7200]Tú en virtud de la palabra del Señor Dios, sacaste del sepulcro a un difunto, arrancándoselo a la muerte.
[6]Tú arrojaste los reyes a la perdición, quebrantaste sin trabajo su poderío, y en medio de su gloria los trasladaste del lecho.
[7][7201]Tú oíste en el Sinaí el juicio del Señor, y en el Horeb los decretos de la venganza.
[8][7202]Tú ungiste reyes para que castigasen, y dejaste profetas sucesores tuyos.
[9]Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego sobre

una carroza tirada de caballos de fuego.

10 [7203]Tú estás escrito en los decretos de los tiempos, para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazón de los padres con los hijos, y restablecer las tribus de Jacob.

11 Dichosos los que te vieron y fueron honrados con tu amistad.

12 [7204]Porque nosotros vivimos solo esta vida; mas después de la muerte no será nuestro nombre como el tuyo.

Eliseo

13 En fin, Elías, fue encubierto por el torbellino, y quedó en Eliseo la plenitud de su espíritu; que mientras vivió no temió a príncipe alguno, ni nadie fue más poderoso que él.

14 [7205]No le dobló cosa de este mundo; y aun después de muerto profetizó su cuerpo.

15 Durante su vida obró prodigios, y en su muerte hizo cosas admirables.

16 [7206]Mas ni con todas estas cosas se arrepintió el pueblo; ni se apartaron de sus pecados hasta que fueron arrojados de su país y dispersados por toda la tierra,

17 y quedó poquísima gente, y a la casa de David un príncipe.

18 Algunos de estos hicieron lo que era del agrado de Dios; otros, empero, cometieron muchos pecados.

Ezequías

19 [7207]Ezequías fortificó su ciudad, y condujo el

agua al centro de ella; excavó a fuerza del hierro la peña, e hizo en ella una cisterna para el agua.

[20][7208]En su tiempo vino Senaquerib, y envió delante a Rabsacés; el cual levantó su mano contra los judíos, y amenazó con ella a Sión, ensoberbecido de sus fuerzas.

[21]Entonces se estremecieron sus corazones y sus manos, y sintieron dolores como de mujer que está de parto.

[22]Pero invocaron al Señor misericordioso, y extendiendo sus manos las levantaron al cielo, y el Señor Dios santo oyó luego sus voces.

[23]No se acordó más de sus pecados, ni los entregó en poder de sus enemigos, sino que los purificó por mano del santo profeta Isaías.

[24]Disipó el campamento de los asirios, y el Ángel del Señor los exterminó,

[25]porque Ezequías hizo lo que agradó a Dios, y siguió con firmeza las sendas de David su padre.

Isaías

Así se lo había recomendado Isaías, profeta grande y fiel delante del Señor.

[26][7209]En su tiempo volvió atrás el sol, y él prolongó su vida al rey.

[27][7210]Vio con su grande espíritu los últimos tiempos, y consoló a los que lloraban en Sión.

[28]Anunció las cosas que han de suceder hasta el fin de los tiempos, y las ocultas, antes que aconteciesen.

ECLESIÁSTICO 49

Josías

[1][7211]La memoria de Josías es como una
confección de aromas hecha por un perfumero.
[2]Será su nombre en toda boca, dulce como miel, y
como la música en un banquete de vino.
[3]El fue destinado de Dios para la conversión del
pueblo, y quitó las abominaciones de la impiedad.
[4]Dirigió su corazón hacia el Señor, y en los días de
los pecadores restableció la piedad.

Jeremías

[5][7212]A excepción de David, de Ezequías y de
Josías, todos los otros pecaron;
[6]porque los reyes de Judá abandonaron la Ley del
Altísimo, y despreciaron el temor de Dios.
[7]Por lo cual cedieron a otros el propio reino, y su
gloria a una nación extranjera.
[8][7213]Incendiaron la escogida y santa ciudad, y
redujeron sus calles a un desierto, según la predicción
de Jeremías.
[9][7214]Porque maltrataron a aquel que desde el seno
de su madre fue consagrado profeta, para trastornar,
arrancar y destruir, y después reedificar y restaurar.

Ezequiel

[10][7215]Ezequiel vio aquel espectáculo de gloria que
el Señor le mostró en la carroza de los querubines;
[11]y habló, bajo la figura de la lluvia, de los
enemigos, y del bien que hace Él a los que andan por el

recto camino.

Los profetas menores

[12][7216]Reverdezcan desde sus tumbas los huesos de los doce profetas; pues restauraron a Jacob, y se salvaron a sí mismos por la virtud de su fe.

Zorobabel, Jesús y Nehemías

[13][7217]¿Qué diremos para ensalzar a Zorobabel, que fue como un anillo en la mano derecha?
[14][7218]¿Y qué diremos de Jesús, hijo de Josedec? Ellos en sus días edificaron la Casa, y levantaron el Templo santo del Señor destinado para gloria sempiterna.
[15][7219]Durará largo tiempo la memoria de Nehemías; el cual levantó nuestros arruinados muros, repuso nuestras puertas y cerrojos y reedificó nuestras casas.

Henoc, José, Sem, Set, Adán

[16][7220]No nació en la tierra hombre como Henoc; el cual fue arrebatado de ella;
[17][7221]ni otro comparable a José, nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sostén de la nación, guía de sus hermanos, y firme apoyo del pueblo;
[18][7222]cuyos huesos fueron visitados, y profetizaron después de su muerte.
[19][7223]Set y Sem fueron celebrados entre los hombres, y sobre todos Adán por razón de su origen.

ECLESIÁSTICO 50

Simón, sumo sacerdote

1 [7224]Simón, hijo de Onías, Sumo Sacerdote,
durante su vida levantó de nuevo la Casa y en sus
tiempos fortificó el Templo.
2 Por él fue también fundada la altura del Templo, el
edificio doble y los altos muros del Templo.
3 En sus días se renovaron los manantiales de las
aguas en los pozos, los cuales se llenaron sobremanera
como un mar.
4 Este cuidó de su pueblo, y le libró de la perdición.
5 Consiguió engrandecer la ciudad, se granjeó gloria
en medio de su nación; y ensanchó la entrada del
Templo y del atrio.
6 [7225]Como el lucero de la mañana entre tinieblas,
y como la luna en tiempo de su plenitud,
7 como el sol refulgente, así brillaba él en el Templo
de Dios.
8 [7226]Como el arco iris, que resplandece en las
transparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo
de primavera, como las azucenas junto a la corriente de
las aguas, y como el árbol del incienso que despide
fragancia en tiempo del estío;
9 como luciente llama, y como incienso encendido en
el fuego;
10 como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda
suerte de piedras preciosas;
11 como el olivo que retoña, y como el ciprés que
descuella por su altura; *(tal parecía Simón)* cuando se
ponía el manto glorioso y se revestía de todos los

ornamentos de su dignidad.

[12]Cuando subía al altar santo, hacía honor a las vestiduras sagradas.

[13][7227]Cuando recibía de las manos de los sacerdotes las partes de la hostia, estando en pie junto al altar, rodeado del coro de sus hermanos, era como un alto cedro sobre el monte Líbano.

[14]Como renuevos de palmera así estaban alrededor suyo todos los hijos de Aarón en su magnificencia.

[15]Los cuales tenían en sus manos la oblación que había de ofrecerse al Señor en presencia de toda la congregación de Israel; y él, consumando el sacrificio, para hacer más solemne la ofrenda al rey Altísimo,

[16][7228]extendía las manos para hacer la libación, y derramaba la sangre de la uva,

[17]esparciéndola al pie del altar en olor suavísimo al altísimo príncipe.

[18][7229]Entonces los hijos de Aarón alzaban sus voces, tocaban las trompetas hechas a martillo, y hacían sentir un gran concierto ante Dios para recuerdo.

[19]Asimismo todo el pueblo, a una, se postraba de repente sobre su rostro en tierra para adorar al Señor, Dios suyo, y ofrecer sus plegarias al omnipotente Dios excelso.

[20]Y alzaban sus voces los cantores, con lo cual se acrecentaba en la gran Casa el sonido de una suave melodía.

[21][7230]Y presentaba el pueblo sus preces al Señor altísimo, hasta que quedaba terminado el culto de Dios, y se acababan las sagradas funciones.

[22][7231]Entonces bajaba el Sumo Sacerdote, y extendía sus manos hacia toda la congregación de los

hijos de Israel, para dar gloria a Dios con sus labios, y celebrar su santo nombre.

23 Y segunda vez repetía su oración, deseoso de hacer conocer el poder de Dios.

Acción de gracias

24 Y ahora, vosotros, rogad al Dios de todo lo creado, que ha hecho cosas grandes en toda la tierra, que ha conservado nuestra vida desde el seno de nuestra madre; y que nos ha tratado siempre según su misericordia;

25 para que nos dé el contentamiento del corazón, y que reine la paz en Israel en nuestros días y para siempre;

26 [7232]con lo cual crea Israel que la misericordia de Dios está con nosotros para librarnos en sus días.

Tres naciones detestables

27 [7233]A dos naciones tiene aversión mi alma; y la tercera que aborrezco no es nación:

28 [7234]a los que habitan en la montaña de Seír, a los filisteos, y al pueblo insensato que mora en Siquem.

Fin y objeto de este libro

29 [7235]Documentos de sabiduría y de disciplina dejó escritos en este libro Jesús, hijo de Sirac, de Jerusalén; el cual restauró la sabiduría derramándola de su corazón.

30 [7236]Bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazón. Este tal será siempre sabio.

[31]Porque obrando así, será bueno para todo; pues la luz de Dios guiará sus pasos.

ECLESIÁSTICO 51

Oración de Jesús, hijo de Sirac

[1][7237]Oración de Jesús, hijo de Sirac. Te glorificaré, oh Señor y Rey; a Ti alabaré, oh Dios Salvador mío.
[2]Gracias tributaré a tu nombre, porque has sido mi auxiliador y mi protector.
[3]Y has librado mi cuerpo de la perdición, del lazo tendido por la lengua maligna y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor.
[4][7238]Por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los que rugían, ya prontos a devorarme;
[5]de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de tribulaciones que me cercaron;
[6]de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado y en cuyo fuego no fui abrasado;
[7][7239]del profundo seno del infierno, de los labios impuros, del falso testimonio; de un rey inicuo y de la lengua injusta.
[8]Mi alma alabará al Señor hasta la muerte;
[9]pues mi vida estuvo a pique de caer en el infierno.
[10]Me cercaron por todas partes, y no había quien me prestase socorro; volvía los ojos en busca del amparo de los hombres, y no lo había.

[11][7240]Me acordé, oh Señor, de tu misericordia, y
de tus obras desde el principio del mundo;
[12]y cómo salvas, Señor a los que en Ti esperan, y los
libras de las naciones.
[13]Tú ensalzaste mi casa sobre la tierra, y yo te
supliqué que me librases de la muerte, que todo lo
disuelve.
[14][7241]Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, que
no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y
mientras dominaren los soberbios.
[15]Alabaré sin cesar tu nombre, y le celebraré con
acciones de gracias; pues fue oída mi oración.
[16]Me libraste de la perdición, y me sacaste a salvo en
el tiempo calamitoso.
[17][7242]Por tanto te glorificaré, te cantaré alabanzas,
y bendeciré el nombre del Señor.

Exhortación a buscar la sabiduría

[18][7243]Siendo yo todavía mozo, antes que
anduviese errante, busqué abiertamente la sabiduría con
mis oraciones.
[19]La estaba pidiendo en el atrio del Templo, y la
buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó su flor, como
la uva temprana.
[20]Se regocijó con ella mi corazón; mis pies tomaron
el camino recto; desde mi juventud iba yo en
seguimiento de ella.
[21]Apliqué un tanto mi oído, y la percibí.
[22]Acopié mucha sabiduría en mi mente, e hice en
ella muchos progresos.
[23]Al que me dio la sabiduría tributaré yo la gloria.

24 Me resolví, por lo tanto, a ponerla en práctica; fui celoso del bien, y no me avergonzaré.

25 Por ella ha combatido mi alma, y poniéndola por obra cobré fuerza.

26 [7244]Levanté mis manos a lo alto, y lloré mi ignorancia.

27 [7245]Hacia ella enderecé el alma mía; y la hallé en el conocimiento.

28 [7246]Con ella desde luego fui dueño de mi corazón, por lo que no seré abandonado.

29 Acongojado anduvo mi corazón en busca de ella; por lo tanto gozaré de esta rica herencia.

30 El Señor me dio en recompensa una lengua, y con ella le alabaré.

31 Acercaos a mí, oh ignorantes, y reuníos en la casa de la enseñanza.

32 [7247]¿Por qué os detenéis todavía? ¿Y qué respondéis a esto, estando vuestras almas ardiendo de sed?

33 [7248]Abrí mi boca y os dije: Venid a comprarla sin dinero.

34 [7249]Someted a su yugo vuestro cuello, y reciba vuestra alma la instrucción; pues fácil es el encontrarla.

35 [7250]Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.

36 [7251]Recibid la enseñanza como un caudal de plata, y poseeréis con ella un inmenso tesoro de oro.

37 [7252]Alégrese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole a Él, nunca quedaréis confundidos.

38 Haced lo que debéis hacer antes que el tiempo pase; y Él os dará a su tiempo vuestra recompensa.

ISAÍAS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31 · 32 · 33 · 34 · 35 · 36 · 37 · 38 · 39 · 40 · 41 · 42 · 43 · 44 · 45 · 46 · 47 · 48 · 49 · 50 · 51 · 52 · 53 · 54 · 55 · 56 · 57 · 58 · 59 · 60 · 61 · 62 · 63 · 64 · 65 · 66

INTRODUCCIÓN

No todos los profetas nos han dejado sus visiones en forma de escritos. De Elías y Eliseo, por ejemplo, solo sabemos lo que nos narran los libros históricos del Antiguo Testamento, principalmente los libros de los Reyes.

Entre los vates cuyos escritos poseemos es sin duda el mayor Isaías, hijo de Amós, de la tierra de Judá, quien fue llamado al duro cargo de profeta en el año 738 a. C., y cuya muerte ocurrió probablemente bajo el rey Manasés (693-639). Según una antigua tradición judía, murió aserrado por la mitad a manos de los verdugos de este impío rey. En 442 d. C. sus restos fueron transportados a Constantinopla. La Iglesia celebra su memoria el 6 de julio.

Isaías es el primero de los profetas del Antiguo

Testamento, desde luego por lo acabado de su lenguaje, que representa el siglo de oro de la literatura hebrea, mas sobre todo por la importancia de los vaticinios que se refieren al pueblo de Israel, los pueblos paganos y los tiempos mesiánicos y escatológicos. Ningún otro profeta vio con tanta claridad al futuro Redentor, y nadie, como él, recibió tantas ilustraciones acerca de la salud mesiánica, de manera que San Jerónimo no vacila, en llamarlo "el Evangelista entre los profetas".

Se distinguen en el libro de Isaías un Prólogo (capítulo 1) y dos partes principales. La primera (capítulos 2-35) es una colección de profecías, exhortaciones y amonestaciones, que tienen como punto de partida el peligro asirio, y contiene vaticinios sobre Judá e Israel (2, 1-12, 6), oráculos contra las naciones paganas (13, 1-23, 18); profecías escatológicas (24, 1-27, 13); amenazas contra la falsa seguridad (28, 1-33, 24), y la promesa de la salvación de Israel (34, 1-35, 10). Entre las profecías descuellan las consignadas en los capítulos 7-12. Fueron pronunciadas en tiempo de Acaz y tienen por tema la Encarnación del Hijo de Dios, por lo cual son también llamadas "El Libro de Emmanuel".

Entre la primera y segunda parte media un trozo de cuatro capítulos (36-39) que forma algo así como un bosquejo histórico.

El capítulo 40 da comienzo a la parte segunda del Libro (capítulos 40-66), que trae veintisiete discursos cuyo fin inmediato es consolar con las promesas divinas a los que iban a ser desterrados a Babilonia, como expresa el Eclesiástico (48, 27 s.).

Fuera de eso, su objeto principal es anunciar el misterio de la Redención y de la salud mesiánica, a la

cual precede la Pasión del "Siervo de Dios", que se describe proféticamente con la más sorprendente claridad.

No es de extrañar que la crítica racionalista haya atacado la autenticidad de esta segunda parte, atribuyéndola a otro autor posterior al cautiverio babilónico. Contra tal teoría que se apoya casi exclusivamente en criterios internos y lingüísticos, se levanta no solo la tradición judía, cuyo primer testigo es Jesús, hijo de Sirac (Eclesiastés 48, 25 ss.), sino también toda la tradición cristiana.

Para la interpretación de Isaías hay que tener presente lo dicho en la Introducción general.

PRÓLOGO

ISAÍAS 1

1 [7253]Visión que Isaías, hijo de Amós, tuvo acerca de Judá y Jerusalén en los días de Ocías, Joatán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

Oráculo introductorio

2 [7254]Oíd, cielos, y tú, tierra, escucha;
porque habla Yahvé:
"He criado hijos y los he engrandecido,
mas ellos se han rebelado contra Mí.
3 El buey conoce al que lo posee,
y el asno el pesebre de su amo;
pero Israel no *(me)* conoce;
mi pueblo no tiene inteligencia."

4[7255]¡Ay de ti, nación pecadora,
pueblo cargado de culpa,
raza de malvados, hijos corrompidos!
Han abandonado a Yahvé,
han despreciado al Santo de Israel,
se han vuelto atrás.
5[7256]¿De qué sirve daros golpes,
si seguís rebelándoos?
La cabeza toda está enferma,
y todo el corazón doliente.
6Desde la planta del pie hasta la cabeza,
no queda en él nada sano;
hay solo heridas, contusiones y llagas inflamadas,
que no han sido cerradas, ni vendadas,
ni suavizadas con aceite.
7Vuestra tierra es un desierto;
vuestras ciudades han sido quemadas,
a vuestra vista los extranjeros
devoran vuestro suelo,
que está desolado
como si fuese destruido por extraños.
8[7257]Y la hija de Sión queda como cabaña de viña,
como choza de melonar,
como ciudad sitiada.
9[7258]Si Yahvé de los ejércitos
no nos hubiera dejado un pequeño resto,
seríamos como Sodoma
y semejantes a Gomorra.
10[7259]¡Oíd la palabra de Yahvé,
príncipes de Sodoma!
¡Escucha la ley de nuestro Dios,

oh pueblo de Gomorra!
[11][7260]¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?
dice Yahvé.
Harto estoy de los holocaustos de carneros
y del sebo de animales cebados;
no me agrada la sangre de toros,
ni la de corderos y machos cabríos.
[12]¡Y venís a presentaros delante de Mí!
¿Quién os ha pedido que holléis mis atrios?
[13][7261]No traigáis más vanas ofrendas;
abominable es para Mí el incienso;
no aguanto más las neomenias
ni los sábados, ni las asambleas solemnes;
son asambleas solemnes con crimen.
[14]Mi alma aborrece vuestras neomenias
y vuestras fiestas; me son una carga, cansado estoy de soportarlas.
[15]Cuando extendéis vuestras manos,
cierro ante vosotros mis ojos,
y cuando multiplicáis las oraciones, no escucho;
vuestras manos están manchadas de sangre.
[16][7262]Lavaos, purificaos; quitad de ante mis ojos la maldad de vuestras obras;
cesad de obrar mal.
[17]Aprended a hacer el bien, buscad lo justo,
poned coto al opresor,
haced justicia al huérfano,
defended la causa de la viuda.

Invitación a la conversión

[18][7263]Venid, discutamos juntos,
dice Yahvé.
Aunque vuestros pecados fuesen como la grana,
quedarán blancos como la nieve.
Aunque fuesen rojos como el carmesí,
vendrán a ser como lana.
[19]Si queréis y si me escucháis,
comeréis de lo mejor de la tierra.
[20]Pero si no queréis y os rebeláis,
seréis devorados por la espada;
porque la boca de Yahvé ha hablado.
[21][7264]¡Cómo se ha convertido en prostituta
la ciudad fiel!
Llena estaba de justicia,
la rectitud moraba en ella;
pero ahora es *(ciudad)* de homicidas.
[22][7265]Tu plata se ha tornado escoria;
tu vino fue adulterado con agua;
[23][7266]tus príncipes son unos obstinados
y compañeros de ladrones;
todos aman el soborno
y van tras los presentes;
no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

[24][7267]Por esto dice el Señor, Yahvé de los ejércitos, el Fuerte de Israel:

“Voy a tomar satisfacción de mis adversarios
y venganza de mis enemigos,
quitaré de ti todo el metal impuro.
[25]Volveré mi mano sobre ti,
y limpiaré como con lejía tus escorias,
[26]Restituiré tus jueces como fueron al principio,

y tus consejeros como eran antes;
después de lo cual serás llamada ciudad de justicia, ciudad fiel.”
[27]Sión será redimida con justicia,
y sus convertidos, con equidad.

Castigo de los rebeldes

[28][7268]Los transgresores y los pecadores serán quebrantados juntamente,
y anonadados los que abandonan a Yahvé.
[29][7269]Pues os avergonzareis de las encinas que habéis amado,
y os abochornaréis por los jardines que habéis escogido.
[30]Seréis como encina cuya hoja se marchita,
y como huerto sin agua.
[31]Será el fuerte como estopa,
y su obra cual chispa;
arderán los dos juntos, y no habrá quien apague el fuego.

PRIMERA PARTE

I. PROFECÍAS SOBRE JUDÁ E ISRAEL

ISAÍAS 2

Gloria del reino mesiánico

[1]He aquí lo que vio Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén:

[2][7270]Acontecerá en los últimos tiempos
que el monte de la Casa de Yahvé
será establecido en la cumbre de los montes,
y se elevará sobre los collados;
y acudirán a él todas las naciones.
[3]Y llegarán muchos pueblos y dirán:
“¡Venid, subamos al monte de Yahvé,
a la Casa del Dios de Jacob!
Él nos enseñará sus caminos,
e iremos por sus sendas”;
pues de Sión saldrá la ley,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.
[4][7271]El será árbitro entre las naciones,
y juzgará a muchos pueblos;
y de sus espadas forjarán rejas de arado,
y de sus lanzas hoces.
No alzará ya espada pueblo contra pueblo,
ni aprenderán más la guerra.
[5]¡Casa de Jacob, venid,
y caminemos en la luz de Yahvé!

Humillación del pueblo orgulloso

[6][7272]Pues Tú desechaste a tu pueblo, la casa de Jacob,
por cuanto están llenos *(de la corrupción)* del Oriente;
son agoreros como los filisteos,
y pactan con los extranjeros.
[7]Su tierra está llena de plata y de oro,
y sus tesoros no tienen fin;
[8]llena está su tierra también de caballos,

y son innumerables sus carros.
Su tierra rebosa de ídolos;
se prosternan ante las obras de sus manos,
ante lo que han fabricado sus dedos.
9 [7273]*(Todo)* hombre se postró,
y se humillaron los mortales;
por tanto no les perdones.
10 Métete en la peña y escóndete en el polvo,
ante el terror de Yahvé, y ante la gloria de su majestad.
11 Entonces serán abatidos los ojos altivos del hombre,
y su soberbia quedará humillada;
solo Yahvé será ensalzado en aquel día.
12 [7274]Pues Yahvé de los ejércitos
ha fijado un día *(de juicio)*
contra todos los soberbios y altivos,
contra todos los que se ensalzan, para humillarlos,
13 [7275]contra todos los cedros del Líbano, altos y erguidos,
contra todas las encinas de Basan,
14 contra todos los montes encumbrados,
contra todos los collados elevados,
15 contra toda torre alta
y contra toda muralla fortificada,
16 [7276]contra todas las naves de Tarsis
y contra todo lo que es hermoso a la vista.
17 Será abatida la altivez de los hombres,
y humillada la soberbia humana;
Yahvé solo será ensalzado en aquel día;
18 y todos los ídolos desaparecerán.
19 Se esconderán en las cuevas de las peñas

y en los hoyos de la tierra
ante el terror de Yahvé y ante la gloria de su majestad,
cuando Él se levantare para causar espanto en la tierra.

[20][7277]En aquel día el hombre arrojará sus ídolos
de plata, y sus ídolos de oro, que se hizo para adorarlos,
a los topos y a los murciélagos, [21]para esconderse en las
cavernas de las peñas, y en las hendiduras de las rocas,
ante el terror de Yahvé y ante la gloria de su majestad,
cuando Él se levantare para causar espanto en la tierra.
[22][7278]¡Cesad de confiar en el hombre, cuya vida no es
más que un soplo de su nariz! Pues ¿de qué valor es el
(hombre)?

ISAÍAS 3

Desolación en Jerusalén

[1]Porque he aquí que el Señor, Yahvé de los ejércitos,
quitará a Jerusalén y a Judá toda clase de apoyo,
todo sostén de pan y todo sostén de agua;
[2]el héroe, el guerrero y el juez,
el profeta, el adivino y el anciano,
[3][7279]el jefe de cincuenta y el hombre de prestigio
el consejero, el perito artífice
y el hábil encantador.
[4]Les daré muchachuelos por príncipes,
y reinarán sobre ellos algunos mozalbetes.
[5]En el pueblo tiranizará el uno al otro,
y cada cual a su vecino;
el joven se precipitará sobre el anciano,

y el villano sobre el noble.
[6]Pues uno echará mano de otro
en la casa de su padre *(diciendo):*
“Tú tienes vestido,
sé nuestro príncipe,
y hazte cargo de esta ruina.”
[7][7280]Pero él responderá en aquel día, diciendo:
“Yo no soy médico,
y en mi casa no hay pan ni ropa;
no me hagáis príncipe del pueblo.”
[8]Pues Jerusalén está bamboleando, y Judá caerá,
porque sus palabras y sus obras están contra Yahvé;
así irritan ellos los ojos de su gloria.
[9][7281]El aspecto de su semblante da testimonio contra ellos;
como Sodoma pregonan su pecado, y no lo encubren.
¡Ay de ellos!
porque son ellos los causantes de su ruina.
[10][7282]Decid al justo que le irá bien;
pues comerá el fruto de sus obras.
[11]pero ¡ay del malo! Mal le irá;
porque le será retribuido según las obras de sus manos.
[12][7283]Mi pueblo está oprimido por caprichosos,
y mujeres lo gobiernan.
Pueblo mío, los que te guían te hacen errar y destruyen
el camino por donde debes seguir.
[13]Se levanta Yahvé para hacer justicia;
se pone de pie para juzgar a los pueblos:
[14][7284]Yahvé entrará en juicio

con los ancianos de su pueblo y con sus príncipes:
“Vosotros habéis devorado la viña,
en vuestras casas están los despojos del pobre.
15¿Por qué aplastáis a mi pueblo,
y moléis el rostro de los pobres?”
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos.

Contra el lujo femenino

16[7285]Y dijo Yahvé:
“Por cuanto las hijas de Sión son tan altivas
y andan con el cuello erguido y guiñando los ojos,
y caminan meneando el cuerpo
al son de las ajorcas de sus pies,
17por eso el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sión,
y Yahvé descubrirá sus vergüenzas.
18[7286]En aquel día quitará el Señor
las hermosas ajorcas, los solecillos y las lunetas,
19los pendientes, los brazaletes
y las cofias,
20los turbantes, las cadenillas
y los ceñidores, los pomos de olor y los amuletos,
21los anillos y los aros de la nariz,
22los vestidos de gala y los mantos,
los chales y los bolsitos,
23los espejos y la ropa fina,
las tiaras y las mantillas.
24En lugar de perfume habrá hediondez;
en lugar de ceñidor, una soga:
en lugar de cabellos rizados, calvicie;
en lugar de vestidos suntuosos,

una túnica áspera;
en lugar de hermosura, marca de fuego.
25Tus hombres a espada caerán,
y tus fuertes en la batalla.
26Se lamentarán las puertas de *(Sión)* y estarán de luto;
y ella, desolada, se sentará en tierra.

ISAÍAS 4

Visión del reino mesiánico

1[7287]En aquel día siete mujeres
echaran mano de un solo hombre, diciendo:
“Comeremos nuestro propio pan
y con nuestra ropa nos vestiremos;
tan solo déjanos llevar tu nombre;
quítanos el oprobio.”
2[7288]En aquel día el Pimpollo de Yahvé será la magnificencia y gloria,
el fruto de la tierra, la grandeza y el orgullo
de los de Israel que se salvaren.
3[7289]Entonces los restos de Sión
y los que quedaren en Jerusalén, serán llamados santos:
todos los que están inscritos para la vida en Jerusalén.
4Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión,
y limpiado a Jerusalén de la sangre que está en ella,
mediante espíritu de juicio y espíritu de fuego,
5[7290]Yahvé creará sobre toda la extensión del

monte Sión,
y sobre sus asambleas,
una nube sombría de día,
y durante la noche un resplandor de fuego ardiente,
porque toda la gloria quedará cubierta;
6 [7291]y habrá un tabernáculo para dar sombra contra el calor del día,
y refugio y abrigo contra la tormenta y la lluvia.

ISAÍAS 5

La parábola de la viña

1 [7292]Cantaré ahora a mi amado un canto,
la canción de mi amado acerca de su viña.
Tenía mi amado una viña
en un collado muy fértil.
2 La cavó y la despedregó,
la plantó de cepas escogidas,
y edificó en medio de ella una torre,
y también un lagar,
y esperó que diese uvas,
pero dio agraces.
3 Ahora, pues, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá,
juzgad entre mí y mi viña.
4 [7293]¿Qué más había de hacer yo
por mi viña que no le hiciera?
¿Por qué mientras esperaba
que diese uvas, dio agraces?
5 Ahora voy a deciros
lo que haré con mi viña:
Le quitaré su seto, y será talada,

derribaré su muro, y será hollada.
6Haré de ella una desolación
y no será podada ni cultivada;
brotarán allí zarzas y espinas;
y mandaré que las nubes no lluevan sobre ella.

Explicación de la parábola

7Pues la viña de Yahvé de los ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá son el plantío de su deleite.
Esperaba de ellos rectitud, y no veo más que derramamiento de sangre;
justicia, y he aquí que no hay más que gritos de dolor.
8[7294]¡Ay de los que juntan casa con casa,
campo con campo, hasta que no queda más terreno
y vosotros sois los únicos habitantes en medio del país!
9Ha llegado a mis oídos *(esta palabra)* de Yahvé de los ejércitos:
"Estas numerosas casas serán convertidas en ruinas,
y por grandes y hermosas que sean, quedarán sin moradores."
10[7295]Porque diez yugadas de viña producirán solamente un bat,
y un hómer de semilla no dará más que un efa.
11[7296]¡Ay de los que se levantan muy de mañana
para correr tras bebidas que embriagan,
y que siguen bebiendo hasta la noche,
hasta que los enciende el vino!
12En sus banquetes hay cítaras,

liras, tamboriles y flautas y vinos,
y no miran la obra de Yahvé
ni ven las obras de sus manos.
13Por eso mi pueblo será llevado al cautiverio sin darse cuenta;
sus nobles morirán de hambre,
y su multitud se abrasará de sed.
14[7297]Por eso el scheol ensanchará sus fauces
y abrirá sin medida su boca.
Descenderá allí la gloria de *(Jerusalén)* y su multitud turbulenta
que se regocija en ella.
15Será humillado todo hombre, serán abatidos todos los mortales
y bajados los ojos altivos;
16mas Yahvé de los ejércitos será grande en el juicio,
y el Dios Santo mostrará su santidad por la justicia.
17Corderos pacerán allí como si fuese su pastizal,
y los extranjeros devorarán los devastados campos de los ricos.
18[7298]¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de vanidad,
y el pecado como con coyundas de carro;
19[7299]y dicen: “Dese prisa;
que haga presto su obra, para que la veamos;
acérquese y tome cuerpo el plan del Santo de Israel,
para que lo conozcamos!”
20[7300]¡Ay de los que al mal llaman bien y al bien mal,
que ponen tinieblas por luz, y luz por tinieblas;
que dan lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!
21¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos,

y prudentes ante sí mismos!
22¡Ay de los que son héroes para beber vino,
y valientes para mezclar bebidas embriagadoras,
23que por un regalo absuelven al malhechor
y privan a los justos de su derecho!

El castigo

24Por eso, como la lengua del fuego devora la paja,
y como la llama consume la hierba seca,
así su raíz será como podredumbre,
y su flor será arrebatada como el polvo,
por cuanto han rechazado a ley de Yahvé de los ejércitos,
y despreciado la palabra del Santo de Israel.
25[7301]Por eso se ha encendido la ira de Yahvé contra su pueblo,
y extendió contra él su mano y lo hirió,
por eso tiemblan los montes,
y sus cadáveres yacen en las calles como basura.
Con todo esto no se ha aplacado su ira;
aún está extendida su mano.
26Él alzará una bandera para pueblos lejanos,
y los llamará con un silbo desde los fines de la tierra;
y he aquí que vendrán pronto y apresuradamente.
27Entre ellos no hay cansado ni quien tropiece;
ningún soñoliento, ningún dormilón;
no se desata de sus lomos el cinturón,
ni se rompe la correa de su calzado;
28sus saetas son agudas, y tensos están todos sus arcos;
los cascos de sus caballos son como pedernal,

y las ruedas de sus carros como el torbellino.
29Braman como león, rugen como leoncillo,
que gruñe y agarra la presa,
y se la lleva, sin que nadie se la quite.
30En aquel día bramarán contra *(Israel)* como brama el mar;
y si uno mirase la tierra, no verá sino tinieblas y angustia;
pues la luz se oscurecerá en densas nubes.

(“LIBRO DEL EMMANUEL”: CAPÍTULOS 6-12)

ISAÍAS 6

Vocación de Isaías

1[7302]En el año en que murió el rey Ocías, vi al
Señor sentado en un trono alto y excelso y las faldas de
su vestido llenaban el Templo. 2Encima de Él había
serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos
se cubrían el rostro, con dos los pies, y con dos volaban.
3[7303]Y clamaban unos a otros, diciendo:
“Santo, santo, santo es Yahvé de los ejércitos,
llena está toda la tierra de su gloria.”
4[7304]Y los fundamentos de los umbrales se conmovieron a la voz del que clamaba; y la Casa se llenó de humo.
5[7305]Entonces dije:
“¡Ay de mí, que estoy perdido!
Pues soy hombre de labios impuros,
y habito en un pueblo de labios impuros,
y mis ojos han visto al Rey, Señor de los ejércitos.”

[6]Y voló hacia mí uno de los serafines, que tenía en
su mano una brasa ardiente, la cual con las tenazas había
tomado de encima del altar. [7]Con ella tocó mi boca y
dijo:

“Mira, esto ha tocado tus labios;
quitada está tu iniquidad,
y expiado tu pecado.”

[8][7306]Y oí la voz del Señor que decía: “¿A quién
enviaré, y quién irá por nosotros?” Respondí: “Heme
aquí; envíame a mí.” [9][7307]Y dijo Él: “Ve y di a este
pueblo:

Oíd, y no entendáis; ved, y no conozcáis.
[10]Embota el corazón de este pueblo,
y haz que sean sordos sus oídos
y ciegos sus ojos;
no sea que vea con sus ojos,
y oiga con sus oídos,
y con su corazón entienda,
y se convierta y encuentre salud.”

[11]Yo pregunté: “¿Hasta cuándo, Señor?”. Y
respondió:

“Hasta que las ciudades
queden devastadas y sin moradores,
y las casas sin habitantes,
y la tierra convertida en ruina completa;
[12]hasta que Yahvé arroje lejos a los hombres,
y la desolación abunde en medio de la tierra.
[13][7308]Y si quedare de ellos solo la décima parte,
volverán a ser destruidos.
Mas como del terebinto y de la encina,
aun talados, queda el tronco,
así el tronco de *(Israel)* será semilla santa.”

ISAÍAS 7

Invasión de los sirios

1[7309]Aconteció que en los días de Acaz, hijo de
Joatán, hijo de Ocías, rey de Judá, subió Rasín, rey de
Siria, con Facee, hijo de Romelías, rey de Israel, a
Jerusalén, para hacer guerra contra ella, pero no pudo
tomarla. 2[7310]Y dieron aviso a la casa de David,
diciendo: “Acampó Siria en Efraím”; y tembló su
corazón, y el corazón de su pueblo, como tiemblan los
árboles de la selva agitados por el viento.
3[7311]Entonces dijo Yahvé a Isaías: “Sal al encuentro
de Acaz, tú y Schearyaschub, tu hijo, al extremo del
acueducto de la piscina superior, en el camino del
campo del batanero. 4[7312]Y le dirás: “Ponte en
guardia, quédate tranquilo; no temas ni se desaliente tu
corazón, a causa de estos dos cabos de tizones
humeantes; a causa de la ira ardiente de Rasín, de Siria
y del hijo de Romelías. 5Porque ha proyectado mal
contra ti Siria, Efraím y el hijo de Romelías, diciendo:
6[7313]“Subamos contra Judá, aterroricémoslo,
apoderémonos de él y démosle por rey al hijo de
Tabeel.”

7Así dice Yahvé el Señor:
“Esto no se llevará a cabo, ni se hará.
8Porque cabeza de Siria es Damasco,
y cabeza de Damasco, Rasín;
faltan todavía sesenta y cinco años
y Efraím será quebrantado,
y dejará de ser pueblo.
9Y cabeza de Efraím es Samaria,

y cabeza de Samaria, el hijo de Romelías.
Si no creyereis, no subsistiréis.”

Profecía sobre el futuro Emmanuel

10Volvió a hablar Yahvé a Acaz, diciendo: 11“Pide
para ti una señal de parte de Yahvé tu Dios; en lo
profundo del scheol, o arriba en lo alto.” 12[7314]Mas
Acaz respondió: “No pediré, ni tentaré a Yahvé.” 13Dijo
entonces *(el profeta):* “Oíd, pues, casa de David: ¿acaso
os es poca cosa molestar a los hombres, que molestáis
también a mi Dios? 14[7315]Por tanto el Señor mismo
os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá y
dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.
15[7316]Comerá leche cuajada y miel hasta que sepa
repudiar el mal y elegir el bien. 16[7317]Porque antes
que sepa el niño repudiar el mal y elegir el bien, será
abandonada la tierra, ante cuyos dos reyes tú tienes
miedo.

Males sobre Judá

17Pero Yahvé hará venir sobre ti, sobre tu pueblo, y
sobre la casa de tu padre, días cuales nunca han venido
desde el día que Efraím se apartó de Judá; pues *(hará
venir)* al rey de Asiria.”

18[7318]En aquel día Yahvé
atraerá con un silbido a la mosca
que está en los cabos de los ríos de Egipto,
y la abeja que está en la tierra de Asiria.
19Ellas vendrán y se posarán todas
en los valles escarpados,

en las hendiduras de las rocas,
en todos los zarzales
y en todos los matorrales.
20[7319]En aquel día rasurará el Señor
por medio de una navaja alquilada del otro lado del río,
a saber, por medio del rey de Asiria,
la cabeza y el pelo de los pies;
y arrancara también la barba.
21En aquel día un hombre no criará más
que una vaca y dos ovejas;
22[7320]y cuando le den abundancia de leche,
comerá leche cuajada.
Pues leche cuajada y miel
comerán todos los que quedaren en el país.
23En aquel día sucederá
que todo lugar en donde había mil vides, por valor de mil siclos,
será convertido en zarzal y abrojos.
24Por allá se andará con flechas y arco;
pues el país entero será zarzal y espinas.
25Y todos los montes que *(ahora)* se labran con azada,
quedarán abandonados por temor de las zarzas y espinas;
serán para pasto de bueyes, y para ser hollados por ovejas.

ISAÍAS 8

Ruina de Damasco y de Samaria

[1][7321]Me dijo Yahvé: "Toma una tabla grande, y
escribe en ella con caracteres comunes: Para Maher-
schalal-hasch-baz." [2]Y me tomé por testigos fieles a
Urías sacerdote, y a Zacarías, hijo de Jebaraquías.
[3][7322]Y me acerqué a la profetisa, la cual concibió y
dio a luz un hijo; y Yahvé me dijo: "Ponle por nombre
Maher-schalal-hasch-baz. [4]Pues antes que el niño sepa
decir: ¡Padre mío! y ¡Madre mía!, las riquezas de
Damasco y el botín de Samaria serán llevados a la
presencia del rey de Asiria."

La salvación por Emmanuel

[5]Y volvió Yahvé a hablarme otra vez, diciendo:
[6][7323]"Por cuanto este pueblo ha despreciado las aguas de Siloé,
que corren mansamente,
y se ha regocijado con Rasín y el hijo de Romelías,
[7][7324]por tanto, he aquí que el Señor traerá sobre ellos
las aguas del río, impetuosas y caudalosas:
al rey de Asiria con toda su gloria,
que *(franqueará)* todos sus cauces,
se desbordará sobre todas sus riberas;
[8][7325]penetrará en Judá,
inundará y pasará adelante,
hasta llegarle *(las aguas)* al cuello;
y sus alas extendidas
cubrirán toda la extensión de tu tierra, oh Emmanuel."
[9]Alborotaos, oh pueblos, y seréis derrotados;
escuchad, todas las extremidades de la tierra:

Ceñíos, y seréis derrotados;
ceñíos, y seréis derrotados.
[10][7326]Haced proyectos; serán frustrados;
dad órdenes; no surtirán efecto;
porque “Dios está con nosotros”.
[11]Pues así me ha dicho Yahvé, cuando su mano me asió, y me advirtió que no siguiese el camino de este pueblo, diciendo:
[12]No llaméis conjuración
a todo lo que este pueblo llama conjuración;
no temáis lo que él teme, ni os amedrentéis.
[13]A Yahvé de los ejércitos, a Él habéis de tratar santamente;
sea Él vuestro temor, sea Él ante quien tembláis.
[14][7327]Él será *(vuestra)* santidad,
más también una piedra de tropiezo, y una roca de escándalo
para las dos casas de Israel,
un lazo y una trampa para los habitantes de Jerusalén.
[15]Muchos de ellos tropezarán,
caerán, y serán quebrantados;
se enredarán en el lazo y quedarán presos.
[16][7328]Conserva el testimonio, y sella la ley *(en el corazón)* de mis discípulos.

El profeta y sus hijos servirán de señal

[17][7329]Yo espero en Yahvé, que esconde su rostro
de la casa de Jacob; en Él pongo mi confianza. [18]He
aquí que yo y los hijos que me dio Yahvé, somos
señales y presagios en Israel, de parte de Yahvé de los

ejércitos, que habita en el monte Sión. [19]Y cuando os
dijeren: “Consultad a los pitones y a los adivinos, que
susurran y murmullan” *(responded):* “¿No debe un
pueblo consultar a su Dios? ¿*(Consultará)* acaso a los
muertos sobre la suerte de los vivos?” [20]*(Id)* más bien a
la Ley y al testimonio. Si no hablan de esta manera, no
les amanecerá la luz del día.

[21]Pasarán por el *(país)* abatidos y hambrientos;
y enfurecidos por el hambre
maldecirán a su rey y a su Dios.
Levantarán sus miradas hacia arriba;
[22][7330]luego mirarán la tierra;
pero he aquí tribulación
y tinieblas y sombría angustia;
y serán rechazados a las tinieblas.

ISAÍAS 9

El reino del príncipe de paz

[1][7331]No habrá más lobreguez sobre la *(tierra)*
que *(ahora)* está en angustia.
Como primeramente *(Dios)* cubrió de oprobio la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, así al fin hará glorioso el camino del mar, la otra parte del Jordán, la Galilea de los gentiles.

[2]El pueblo que andaba en tinieblas
vio una gran luz;
sobre los habitantes de la tierra de sombras de muerte
resplandeció una luz.
[3]Multiplicaste el pueblo,

hiciste grande su alegría;
se regocijan delante de Ti
con la alegría del tiempo de la siega;
como los que saltan de gozo cuando reparten los despojos.
[4]Porque el yugo que pesaba sobre ellos,
y la vara que hería sus hombros,
y el bastón de su exactor,
Tú los hiciste pedazos, como en el día de Madián.
[5]Pues todo zapato que *(el guerrero)* lleva en la batalla,
y el manto revolcado en sangre,
serán quemados y hechos pasto del fuego.
[6][7332]Porque un Niño nos ha nacido,
un Hijo nos ha sido dado,
que lleva el imperio sobre sus hombros.
Se llamará Maravilloso, Consejero,
Dios poderoso, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz.
[7][7333]Se dilatará su imperio,
y de la paz no habrá fin.
(Se sentará) sobre el trono de David y sobre su reino,
para establecerlo y consolidarlo mediante el juicio y la justicia,
desde ahora para siempre jamás.
El celo de Yahvé de los ejércitos hará esto.

Castigo de Samaria y Efraím

[8][7334]Envió el Señor una palabra contra Jacob, que cayó sobre Israel.

[9]Lo conocerá todo el pueblo,
los de Efraím como los habitantes de Samaria.
Los que en la soberbia e hinchazón de su corazón
están diciendo:
[10][7335]“Han caído los ladrillos, mas edificaremos
con piedras labradas;
han sido cortados los sicómoros. Pero en su lugar
pondremos cedros.”
[11]Por eso Yahvé suscitará contra él los adversarios
de Rasín,
e incitará a sus enemigos:
[12]los sirios al este, y los filisteos al oeste,
los cuales a boca llena devorarán a Israel.
Con todo esto no se apañará su ira,
antes su mano estará aún extendida.
[13]Porque el pueblo no quiere convertirse al que lo
hiere
ni buscar a Yahvé de los ejércitos;
[14][7336]por eso Yahvé cortará de Israel la cabeza y
la cola,
la palmera y el junco, en un mismo día.
[15]Los ancianos y los notables son la cabeza,
y el profeta que enseña mentiras es la cola.
[16][7337]Porque los que guían este pueblo lo
descarrían,
y los guiados por ellos van a la perdición.
[17]Por eso el Señor no se complacerá en sus jóvenes,
ni tendrá compasión de sus huérfanos y de sus
viudas;
pues todos ellos son impíos y malvados,
y cada boca profiere insensateces.
Con todo esto no se aparta su ira,

antes su mano está aún extendida.
18Pues la maldad arde como un fuego,
devorando las zarzas y espinas,
y prende las espesuras de la selva,
que se elevan en remolinos de humo.
19Por la ira de Yahvé de los ejércitos el país está en llamas,
y el pueblo es pasto del fuego.
Nadie tiene piedad de su propio hermano;
20[7338]despedazan a la derecha, y queda el hambre,
devoran a la izquierda, y no se hartan;
come cada cual la carne de su brazo.
21Manasés contra Efraím, y Efraím contra Manasés,
y los dos juntos contra Judá.
Con todo esto no se aparta su ira,
antes su mano está aún extendida.

ISAÍAS 10

Iniquidades de Efraím

1[7339]¡Ay de los que establecen leyes inicuas,
y de los que ponen por escrito las injusticias decretadas,
2para apartar del tribunal a los desvalidos,
y privar de su derecho
a los pobres de mi pueblo,
para que las viudas sean su presa
y los huérfanos su botín.
3¿Qué haréis en el día del castigo,
en la desolación que viene de lejos?
¿A quién acudiréis en busca de auxilio?

Y ¿dónde dejaréis vuestra gloria,
4[7340]para no doblar la cerviz entre los prisioneros
y no caer entre los muertos?
Con todo esto no se aparta su ira,
antes su mano está aún extendida.

Orgullo y caída de Asiria

5[7341]¡Ay de Asiria, vara de mi ira!
el bastón en su mano es *(instrumento de)* mi furor.
6Contra una nación impía le enviaré,
le daré orden de ir contra el pueblo, objeto de mi ira,
para saquearlo y llevarse el botín,
para pisotearlo como al lodo de las calles.
7Pero él no piensa así,
y su corazón no tiene tal concepto;
pues su corazón piensa en destruir
y exterminar naciones en gran número.
8Porque dice: ¿No son todos mis príncipes reyes?
9[7342]¿No tuvo Calnó la misma suerte que Carquemís,
Hamat la misma que Arpad,
y Samaria la misma que Damasco?
10Como mi mano halló los reinos de los ídolos,
cuyas imágenes eran más numerosas
que las de Jerusalén y de Samaria,
11y como he hecho con Samaria y sus ídolos,
¿no podré hacer lo mismo con Jerusalén y sus simulacros?
12[7343]Pero acaecerá que cuando el Señor haya cumplido toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigará las empresas orgullosas del rey de Asiria, y la

arrogancia de sus altivos ojos, [13]Porque él dice:
“Con el poder de mi mano he hecho esto,
y con mi sabiduría, pues soy inteligente.
He mudado los límites de los pueblos
y saqueado sus tesoros;
y como un héroe he derribado a los sentados *(sobre tronos).*
[14]Mi mano ha hallado, como un nido, las riquezas de los pueblos;
y como quien recoge los huevos abandonados,
así me he apoderado de toda la tierra:
y no hubo quien moviese las alas ni abriese el pico para piar.”
[15]¿Acaso el hacha se gloría
contra aquel que corta con ella?
¿o se ensoberbece la sierra
contra aquel que la maneja?
Como si la vara dirigiera al que la alza,
como si el bastón se levantase a sí mismo y no fuese leño.
[16]Por eso el Señor, Yahvé de los ejércitos,
enviará la extenuación entre sus robustos,
y por debajo de su gloria arderá un fuego
como fuego de incendio.
[17][7344]La Luz de Israel será el fuego,
y su Santo la llama,
y devorará las zarzas
y espinas de *(Asiria)* en un solo día.
[18][7345]La gloria de su bosque y de su campo fructífero
será consumida completamente
así como se consume un enfermo.

[19]Y los árboles que sobraren de su bosque,
serán tan pocos en número,
que un niño podrá hacer su censo.

Un resto de Israel será salvado

[20]En aquel día los que quedaren de Israel
y los salvados de la casa de Jacob,
no volverán más a apoyarse en aquel que le hirió,
sino que se apoyarán con fidelidad en Yahvé,
el Santo de Israel.
[21][7346]Se convertirá un resto,
un resto de Jacob, al Dios fuerte.
[22][7347]Pues aunque tu pueblo, oh Israel, fuese como las arenas del mar,
(solo) un resto se convertirá.
La destrucción está decretada, desbordará la justicia.
[23]Pues el Señor, Yahvé de los ejércitos,
va a cumplir la destrucción decretada en toda la tierra.

Vaticinio contra Asiria

[24][7348]Por lo cual así dice el Señor, Yahvé de los ejércitos: “Pueblo mío, que habitas en Sión, no temas al asirio, que *(ahora)* te hiere con la vara y levanta contra ti su bastón a la manera de Egipto; [25]porque dentro de muy poco tiempo llegará a su colmo mi ira, por cuanto mi furor los destruirá. [26][7349]Yahvé de los ejércitos suscitará contra él un azote como cuando hirió a Madián, junto a la peña de Oreb; y *(levantará)* su vara sobre el mar, como la levantó contra Egipto.

27[7350]En aquel día será quitada
su carga de tu hombro,
y su yugo de sobre tu cerviz;
se pudrirá el yugo a fuerza de grasa.
28[7351]Llegó ya *(el asirio)* a Ayat; pasa a Migrón;
en Micmás deja su bagaje.
29Han pasado el desfiladero y plantado sus reales en Geba;
Rama tiembla, Gabaá de Saúl se pone en fuga.
30Lanza gritos, oh hija de Gallim;
escucha, Laís; ¡ay de Anatot!
31Madmená se dispersa, los habitantes de Gebim huyen.
32Hoy todavía hace alto en Nob,
y levanta la mano contra el monte de la hija de Sión,
contra el monte de Jerusalén.
33[7352]Pero, he aquí que el Señor, Yahvé de los ejércitos,
cortará con estrépito el ramaje,
los más elevados *(de sus árboles)* serán derribados,
y los sublimes serán abatidos.
34La espesura del bosque será cortada a hierro,
y el Líbano caerá por mano de un poderoso.

ISAÍAS 11

El reino de paz

1[7353]Saldrá un retoño del tronco de Isaí,
y de sus raíces brotará un renuevo.
2[7354]Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé;
espíritu de sabiduría e inteligencia,

espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahvé.
[3][7355]Su delicia consistirá en el temor de Yahvé;
no juzgará según lo que ven los ojos,
ni fallará según lo que oyen los oídos;
[4][7356]sino que juzgará a los pobres con justicia,
y fallará con rectitud en favor de los humildes de la tierra;
herirá a la tierra con la vara de su boca,
y con el aliento de sus labios matará al impío.
[5]La justicia será el cinturón de sus lomos,
y la fidelidad ceñirá sus flancos.
[6][7357]Habitará el lobo con el cordero,
y el leopardo se acostará junto al cabrito;
el ternero y el leoncillo andarán juntos,
y un niñito los guiará.
[7]La vaca pacerá con la osa
y sus crías se echarán juntas;
y el león comerá paja como el buey.
[8]El niño de pecho jugará
junto al agujero del áspid,
y el recién destetado meterá la mano
en la madriguera del basilisco.
[9]No habrá daño ni destrucción
en todo mi santo monte;
porque la tierra estará llena
del conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.

Restauración de Israel

[10][7358]En aquel día la raíz de Isaí

se alzará como bandera para los pueblos;
la buscarán los gentiles,
y será gloriosa su morada.
11[7359]En aquel día el Señor extenderá nuevamente su mano,
para rescatar los restos de su pueblo
que aún quedaren, de Asiria, de Egipto, de Patros,
de Etiopía, de Elam, de Sinear,
de Hamat y de las islas del mar.
12Alzará una bandera entre los gentiles,
y reunirá los desterrados de Israel;
y congregará a los dispersos de Judá, de los cuatro puntos de la tierra.
13[7360]Cesará la envidia de Efraím,
y serán exterminados los enemigos de Judá.
Efraím no envidiará más a Judá,
y Judá no hará más guerra a Efraím.
14[7361]Se lanzarán, al occidente, sobre los flancos de los filisteos
y juntos saquearán a los hijos del Oriente;
sobre Edom y Moab extenderán la mano,
y los hijos de Ammón les prestarán obediencia.
15[7362]Yahvé herirá con el anatema la lengua del mar de Egipto,
y levantará con impetuoso furor su mano sobre el río,
lo partirá en siete arroyos,
de modo que se pueda pasar en sandalias.
16Así habrá un camino para los restos de su pueblo,
para los que quedaren de Asiria,
como lo hubo para Israel
el día de su salida del país de Egipto.

ISAÍAS 12

Cántico de los rescatados

1[7363]En aquel día dirás:
"Yo te alabaré, Yahvé,
porque después de airarte contra mí
se aplacó tu ira, y me has consolado.
2[7364]He aquí que Dios es mi salvación;
tendré confianza y no temeré,
porque mi fortaleza y mi canto,
es Yah, Yahvé, el cual ha sido mi salvación
3[7365]Sacaréis con regocijo el agua de las fuentes de salvación,
4[7366]y diréis en aquel día:
"Alabad a Yahvé, invocad su nombre;
pregonad sus obras entre los pueblos,
proclamad que es excelso su Nombre.
5Cantad a Yahvé, porque ha hecho cosas gloriosas;
que lo sepa la tierra entera.
6Prorrumpe en júbilo y canta, oh moradora de Sión;
porque grande es en medio de ti el Santo de Israel."

II. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES PAGANAS

ISAÍAS 13

Oráculo contra Babilonia

1[7367]Oráculo contra Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amós:

[2]Sobre un monte pelado alzad bandera,
levantad la voz para llamarlos, hacedles señas con la mano,
para que entren por las puertas de los príncipes.
[3][7368]He dado órdenes a mis consagrados;
he llamado a mis valientes, para *(ejecutar)* mi ira;
y ellos saltan de gozo por la gloria mía.
[4]Se oye tumulto sobre los montes como tumulto de mucha gente;
voces de alarma de reinos, de naciones reunidas.
Yahvé de los ejércitos pasa revista a las tropas de guerra.
[5]Vienen de tierra lejana, de los extremos del cielo;
Yahvé y los instrumentos de su furor,
para asolar la tierra entera.

La destrucción de Babilonia

[6][7369]¡Aullad, que cercano está el día de Yahvé!
vendrá como ruina, de parte del Todopoderoso.
[7]Por tanto todos los brazos perderán su vigor,
y todos los corazones de los hombres se derretirán.
[8]Temblarán;
convulsiones y dolores se apoderarán de ellos;
se lamentarán como mujer parturienta.
Cada uno mirará con estupor a su vecino,
sus rostros serán rostros de llamas.
[9][7370]He aquí que ha llegado el día de Yahvé,
el inexorable, con furor e ira ardiente,
para convertir la tierra en desierto
y exterminar en ella a los pecadores.
[10]Pues las estrellas del cielo

y sus constelaciones no darán más su luz,
el sol se oscurecerá al nacer,
y la luna no hará resplandecer su luz.
11Entonces castigaré al mundo por su malicia,
y a los impíos por su iniquidad;
acabaré con la arrogancia de los soberbios
y abatiré la altivez de los opresores.
12[7371]Haré que los hombres sean más escasos que el oro fino,
y los hijos de Adán más raros que el oro de Ofir.
13Por eso sacudiré los cielos,
y la tierra se moverá de su lugar,
por el furor de Yahvé de los ejércitos,
en el día de su ardiente ira.
14Entonces cual gacela perseguida,
y como ovejas sin redil;
se dirigirá cada uno a su pueblo,
y huirá cada cual a su tierra.
15Todos cuantos fueren hallados serán traspasados,
y todos los que cayeren presos morirán a cuchillo.
16[7372]Sus niños serán estrellados ante sus ojos,
saqueadas sus casas,
y violadas sus mujeres.

Los medos como instrumentos

17[7373]He aquí que suscitaré contra ellos a los medos
que no buscan plata ni son codiciosos de oro.
18Con sus arcos matarán a los jóvenes,
no tendrán piedad del fruto del seno,
y sus ojos no se compadecerán de los niños.

[19]Entonces Babilonia, la joya de los reinos,
gloria *y* orgullo de los caldeos,
vendrá a ser como Sodoma y Gomorra, *(ciudades)* destruidas por Dios.
[20][7374]Nunca jamás será habitada,
ni poblada de generación en generación;
no alzará allí el nómada su tienda;
ni harán en ella majada los pastores.
[21][7375]Se guarecerán allí las fieras del desierto;
los búhos llenarán sus casas;
se instalarán allí los avestruces,
y los sátiros harán allí sus danzas.
[22][7376]En sus palacios aullarán los chacales,
y los perros salvajes en sus casas de placer.
Próximo a llegar está su tiempo,
y sus días no se aplazarán.

ISAÍAS 14

Nueva promesa de Dios

[1][7377]Porque Yahvé tendrá compasión de Jacob,
y escogerá otra vez a Israel;
y les dará descanso en su propia tierra.
Se juntarán con ellos los extranjeros,
y se incorporarán a la casa de Jacob.
[2]Los pueblos los tomarán
y los llevarán a su propio lugar;
y la casa de Jacob los poseerá
por siervos y siervas en la tierra de Yahvé.
Así tomarán cautivos a aquellos
que los habían cautivado,
y dominarán a sus opresores.

Himno triunfal

[3]El día que Yahvé te dé descanso
de tus penas y de tu angustia
y de la dura servidumbre
a la cual estuviste sujeto,
[4]cantarás este canto sobre el rey de Babilonia, y dirás:
"¡Cómo se acabó el opresor! ¡Cómo terminó la opresión!
[5]Yahvé ha hecho pedazos la vara de los impíos,
el cetro del dominador,
[6]el cual azotaba a los pueblos con furor, hiriéndolos sin cesar,
y en su saña tiranizaba a las naciones persiguiéndolas sin piedad.
[7]Ahora descansa y está en paz toda la tierra
y prorrumpe en cantos de alegría.
[8][7378]Aun los cipreses se regocijan a causa de ti, y los cedros del Líbano *(dicen):*
«Desde que tú dormiste, nadie sube ya a cortarnos».
[9][7379]El scheol se conmueve en sus profundidades,
a causa de ti, para salir a tu encuentro,
y por ti despierta él
a las sombras de los gigantes,
a todos los poderosos de la tierra;
hace que se levanten de sus tronos
todos los reyes de las naciones.
[10]Todos ellos te dirigirán la palabra y te dirán:
«¿También tú te debilitaste como nosotros?
¿A nosotros te has asemejado?»

11 Ha bajado al scheol tu gloria
al son de tus arpas,
tendrás por cama la podredumbre,
y los gusanos por cubierta.
12 [7380]¡Como caíste del cielo, astro brillante,
hijo de la aurora!
¡Cómo fuiste echado por tierra,
tú, el destructor de las naciones!
13 [7381]Tú que dijiste en tu corazón:
«Al cielo subiré;
sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono;
me sentaré en el Monte de la Asamblea,
en lo más recóndito del Septentrión;
14 [7382]subiré a las alturas de las nubes;
seré como el Altísimo».
15 Pero ahora has sido precipitado al scheol,
a lo más profundo del pozo.
16 Los que te ven fijan en ti la mirada
y contemplándote con atención *(dicen):*
«¿Es este el varón que sacudió la tierra
e hizo temblar los reinos,
17 que convirtió el mundo en un desierto
y devastó sus ciudades;
que no abrió *(la cárcel)* a sus prisioneros?
18 Todos los reyes de las naciones, todos descansan con honor,
cada cual en su propia morada,
19 pero tú has sido arrojado lejos de tu sepulcro,
como un retoño inútil,
cual cadáver pisoteado y cubierto de muertos.
Hasta los traspasados a espada
bajan a sepulcros de piedra.

[20]Pero tú no tendrás con ellos sepultura;
porque has arruinado tu tierra,
has destruido a tu pueblo.
No se hablará ya jamás de la raza de los malhechores.
[21]Preparaos a dar muerte a sus hijos,
por la culpa de sus padres;
no se levanten para heredar la tierra,
ni llenen con ciudades la superficie del orbe».”
[22]“Yo me alzaré contra ellos
—oráculo de Yahvé de los ejércitos—
y cortaré de Babilonia nombre y resto,
germen y retoño
—oráculo de Yahvé—.
[23][7383]La convertiré en morada de erizos,
en aguas fangosas,
y la barreré con la escoba de la destrucción
—oráculo de Yahvé de los ejércitos.

Oráculo contra los asirios

[24]Yahvé de los ejércitos ha jurado diciendo:
“Como lo he pensado, así será;
como lo tengo proyectado, así sucederá:
[25]destruiré al asirio en mi tierra,
y sobre mis montes le hollaré;
será quitado su yugo de encima de *(Israel)*,
y su carga de sobre sus hombros.
[26][7384]Este es el designio que he resuelto
ejecutar en toda la tierra,
y esta la mano extendida
sobre todas las naciones.

27 Si Yahvé de los ejércitos lo ha resuelto,
¿quién podrá frustrarlo?
si su mano está extendida,
¿quién osará retirarla?”

Contra los filisteos

28 El año en que murió el rey Acaz, se dio este oráculo:
29 [7385]“No te regocijes, oh Filistea entera,
porque ha sido quebrada la vara que te hirió;
pues de la raíz de la serpiente, saldrá un basilisco,
y su fruto será una serpiente voladora.
30 Entonces los más pobres encontrarán su pasto,
y los necesitados reposarán con seguridad;
pues haré perecer de hambre tu raíz,
y acabaré con lo que de ti quedare.
31 [7386]¡Aúlla, puerta!, ¡grita, ciudad!
trastornada esta la Filistea toda,
porque del norte viene una humareda,
y nadie se pierde de sus escuadrones.”
32 [7387]¿Qué respuesta se da, pues, a los embajadores de las naciones?
“Que Yahvé ha fundado a Sión,
y que en ella se refugiarán los pobres de su pueblo.”

ISAÍAS 15

Contra Moab

1 [7388]Oráculo contra Moab:
Pues en una noche Ar-Moab será asolada y enmudecerá;

en una noche será saqueada y arruinada Kir-Moab.
2[7389]Sube la casa *(de Moab)* y Dibón a las alturas para llorar;
Moab da alaridos por Nebó y por Medebá:
todas las cabezas están rasuradas
y todas las barbas cortadas.
3[7390]Andan por las calles ceñidos de saco;
sobre sus terrados y por sus plazas
todos están aullando y prorrumpen en lágrimas.
4Hesbón y Elealé alzan el grito;
hasta Jahas se oye su voz;
porque los guerreros de Moab tiemblan,
desfallece su alma.
5[7391]Mi corazón da suspiros por Moab;
sus defensores *(huyen)* a Sóhar,
a Eglat-Schelischiah.
Suben llorando por la cuesta de Luhit,
dan gritos de quebranto en el camino de Horonaim.
6Pues las aguas de Nimrim desaparecerán,
se secará el pasto y se marchitará la hierba;
no habrá ya planta verde.
7Por eso llevarán el resto de sus tesoros, y sus provisiones
al otro lado del torrente de los sauces.
8Porque lamentos rodean los términos de Moab;
hasta Eglaim *(llegan)* sus lamentos,
hasta Beer-Elim sus alaridos.
9[7392]Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre;
pues haré venir sobre Dimón nuevas *(calamidades):*
leones sobre los escapados de Moab, y sobre los que queden en el país.

Continuación del vaticinio contra Moab

1[7393]Enviad los corderos al dominador del país,
desde Sela, desde el desierto,
al monte de la hija de Sión.
2[7394]Como aves espantadas,
echadas de su nido,
así serán las hijas de Moab
en los vados del Arnón.
3[7395]“Danos consejo, decide tú;
haz tu sombra como noche en pleno mediodía;
esconde a los perseguidos, no traiciones a los que andan errantes.
4Deja habitar contigo a los fugitivos de Moab;
sé tú para ellos un asilo contra el desolador.
Cuando cese la opresión
y se acabe la devastación,
cuando desaparezca del país el opresor,
5[7396]entonces será establecido misericordiosamente un trono,
sobre el cual se sentará sin faltar,
en el tabernáculo de David, un juez que busca lo justo
y no tarda en hacer justicia.”
6[7397]Conocemos la soberbia de Moab,
que es orgulloso en extremo,
su arrogancia, su altivez, su saña, su falta de sinceridad en el hablar.
7Por eso laméntese Moab por Moab;
que se lamenten juntos.

Gemid, consternados,
por las tortas de uvas de Kir-Haróset.
[8][7398]Pues los campos de Hesbón están marchitos;
los señores de las naciones han destruido las viñas escogidas de Sibmá,
las que se extendían hasta Jazer
y se perdían en el desierto,
cuyos sarmientos llegaban muy lejos
hasta la otra parte del mar.
[9][7399]Por lo cual lloro con Jazer por la viña de Sibmá;
te riego con mis lágrimas, oh Hesbón y Elealé;
porque sobre tus frutos y sobre tu mies
vino el grito del *(que pisa el)*, lagar.
[10][7400]El gozo y la alegría se han retirado del campo fructífero;
no se oyen canciones ni gritos de júbilo en las viñas;
y no hay pisador que exprima el vino en los lagares;
he hecho cesar la alegría del *(que pisa)* el lagar.
[11]Por eso mis entrañas vibran cual cítara por causa de Moab,
y mi corazón por Kir-Hares.
[12][7401]Se verá cómo Moab se fatigará
sobre el lugar alto;
entrará en su santuario
para orar, y no conseguirá nada.
[13]Esta es la palabra que Yahvé tiempo ha pronunció
contra Moab. [14][7402]Mas ahora habla Yahvé así:
"Dentro de tres años, *(contados)* como años de
jornalero, será cubierta de oprobio la gloria de Moab,
con toda su gran multitud; y quedarán algunos pocos,
muy pocos y débiles."

ISAÍAS 17

Vaticinio contra Damasco y Samaria

1 [7403]Oráculo contra Damasco:
“Damasco ha dejado de ser ciudad,
no es más que un montón de escombros.
2 [7404]Las ciudades abandonadas de Aroer serán para los rebaños,
que tendrán allí sus apriscos sin que nadie los espante.
3 [7405]Será quitada de Efraím la fortaleza,
y de Damasco el reino,
y será de los restos de Siria
lo que de la gloria de los hijos de Israel
—oráculo de Yahvé de los ejércitos.
4 [7406]En aquel día enflaquecerá la gloria de Jacob,
y decrecerá la gordura de su carne.
5 Será como cuando el segador recoge la mies
y su brazo corta las espigas;
y como cuando se rebuscan espigas en el valle de Refaím:
6 Quedará en él un rebusco,
como cuando se varea el olivo;
dos o tres aceitunas en la cima de la copa,
cuatro o cinco en las ramas del árbol”
—oráculo de Yahvé, el Dios de Israel.
7 [7407]En aquel día el hombre dirigirá la mirada hacia su Hacedor,
y sus ojos mirarán al Santo de Israel,
8 [7408]ya no mirará a los altares,
obra de sus manos;

no volverá la vista a lo que han hecho sus dedos,
ni a las ascheras, ni a las imágenes del sol.
9En aquel día sus ciudades fortificadas
serán como las ciudades abandonadas de los amorreos y heveos,
que estos abandonaron a la llegada de los hijos de Israel;
serán un desierto.
10[7409]Olvidaste al Dios de tu salvación,
y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza;
por eso te plantas jardines de deleite
y siembras en ellos simiente extraña.
11En el mismo día de plantarlas las ves crecer,
y al día siguiente echar flores,
pero la mies te escapará
en el día aciago de la calamidad irremediable.
12[7410]¡Qué estruendo de muchos pueblos,
que braman como el bramido del mar!
¡Qué estrépito de naciones!
Rugen como poderosas aguas.
13Como aguas inmensas rugen las naciones;
pero Él las reprende, y huyen lejos.
Se dispersan como el tamo sobre los montes al soplo del viento,
y como un torbellino *(de polvo)* en la tempestad.
14A la tarde habrá espanto,
y antes de la mañana ya no existen.
Este es el destino de los que nos saquean,
esta la suerte de los que nos despojan.

ISAÍAS 18

Oráculo contra Etiopía

[1][7411]¡Ay de la tierra del zumbido de alas
que está a la otra parte de los ríos de Etiopía;
[2][7412]que envía embajadores por el mar
y en barcos de papiro sobre las aguas!
“Volved, veloces mensajeros,
al pueblo de alta estatura y bruñida piel,
al pueblo temible
desde su principio y sin cesar,
a la nación vigorosa e imperiosa,
cuya tierra surcan los ríos.”
[3][7413]Moradores todos del orbe,
y habitantes de la tierra,
cuando se alce la bandera sobre los montes, mirad,
y cuando se toque la trompeta, escuchad.
[4]Porque así me ha dicho Yahvé:
“Me quedaré tranquilo, y miraré desde mi morada,
como el calor sereno de la plena luz *(del sol)*,
como una nube de rocío en el ardor de la siega.”
[5]Pues antes de la siega, cuando haya caído la flor,
y los restos de la flor se estén convirtiendo en uva madura,
corta Él las vides con la podadera,
quita las ramas y las arranca.
[6]Serán dejadas juntas a merced de las aves rapaces de los montes,
y de las bestias de la tierra.
Las aves de rapiña
pasarán sobre ellos el verano,
y todas las bestias del campo el invierno.
[7][7414]En aquel tiempo será traída una ofrenda a

Yahvé de los ejércitos, de parte de un pueblo de alta estatura y bruñida piel, de un pueblo temible desde su principio y sin cesar, de una nación vigorosa e imperiosa, cuya tierra surcan los ríos, al lugar del Nombre de Yahvé de los ejércitos, al monte Sión.

ISAÍAS 19

Oráculo contra Egipto

1[7415]Oráculo contra Egipto:
Ved cómo Yahvé montado sobre nube ligera
entra en Egipto.
Tiemblan ante Él los ídolos de Egipto;
y se derrite el corazón de Egipto en su pecho.
2“Instigaré a egipcios contra egipcios,
pelearán hermanos contra hermanos,
y amigos contra amigos,
ciudad contra ciudad,
y reino contra reino.
3Se trastornará el espíritu en el corazón de Egipto,
pues Yo desbarataré sus planes.
Consultarán a los ídolos
y a los encantadores,
a los pitones y a los adivinos.
4[7416]pero Yo entregaré a los egipcios en manos de un dueño duro,
y un rey fiero los dominará”
—oráculo del Señor, Yahvé de los ejércitos.
5[7417]Las aguas del mar se secarán
y el río se agotará y quedará sin agua.
6Los ríos, despedirán hedor;
menguarán y vendrán a secarse los canales de

Egipto;
se marchitarán la caña y el junco.
7 Los prados a lo largo del Nilo
y en la desembocadura del Nilo,
y todo lo sembrado a orillas del Nilo,
se secará, desaparecerá
y no existirá más.
8 Gemirán los pescadores,
llorarán todos los que echan sus anzuelos en el Nilo,
y se consumirán cuantos tienden redes sobre el agua.
9 Quedarán consternados los que labran el lino,
las peinadoras y los tejedores de tela fina.
10 Sus grandes serán derribados,
y todos los jornaleros andarán afligidos.
11 [7418]Los príncipes de Tanis han perdido el juicio,
los sabios consejeros del Faraón dan consejos desatinados.
¿Cómo sugerís al Faraón:
"Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos"?
12 ¿Dónde están ahora tus sabios?
Que te digan y que conozcan
lo que Yahvé de los ejércitos ha decretado contra Egipto.
13 [7419]Los príncipes de Tanis se han vuelto locos,
los príncipes de Menfis andan errados,
los jefes de sus tribus ensañan a Egipto.
14 [7420]Yahvé ha vertido sobre ellos espíritu de vértigo,
de modo que descarrían a Egipto en todas sus obras,
así como un borracho desatina en su vómito.
15 No le saldrá bien a Egipto obra alguna,
sea hecha por la cabeza o por la cola, por la palmera

o por el junco.
[16][7421]En aquel día serán los egipcios como mujeres; temblarán y se espantarán
al levantarse la mano de Yahvé de los ejércitos, que Él alzará contra ellos. [17]Y la tierra de Judá será motivo de temor para los egipcios; quienquiera oiga hablar de ella, será sobrecogido de pavor, a causa del designio que Yahvé de los ejércitos ha resuelto contra ellos.

Conversión a Yahvé

[18][7422]En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán, y jurarán por Yahvé de los ejércitos. Ciudad del Sol será llamada una de ellas. [19][7423]En aquel día habrá un altar para Yahvé en medio de la tierra de Egipto, y junto a su frontera un monumento de Yahvé, [20][7424]y esto será para Yahvé de los ejércitos señal y testimonio en la tierra, de Egipto: Cuando los *(egipcios)* clamen a Yahvé contra sus opresores, les enviará un salvador y defensor, que los librará. [21]Yahvé se dará a conocer a Egipto; los egipcios conocerán en aquel día a Yahvé; le servirán con sacrificios y ofrendas; harán votos a Yahvé, y los cumplirán. [22]Cuando Yahvé hiera a Egipto con plagas será para sanarlo. Ellos se convertirán a Yahvé, y Él accederá a sus pedidos y les dará salud.
[23][7425]En aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria; el asirio irá a Egipto, y el egipcio a Asiria, y los egipcios adorarán juntamente con los asirios.
[24]En aquel día Israel será el tercero con Egipto y con Asiria, una bendición en medio de la tierra. [25]Y Yahvé de los ejércitos los bendecirá, diciendo: “¡Bendito sea

mi pueblo de Egipto, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, herencia mía!”

ISAÍAS 20

Oráculo contra Egipto y Etiopía

1[7426]El año en que Tartán, enviado de Sargón, rey
de Asiria, llegó a Azoto, la combatió y la tomó, 2en ese
tiempo habló Yahvé por boca de Isaías, hijo de Amós,
diciendo: “Ve y quítate el cilicio de sobre tus lomos, y
sácate el calzado de tus pies.” Y él lo hizo así, yendo
desnudo y descalzo. 3Y dijo Yahvé: “Así como mi
siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo por tres años,
siendo señal y presagio para Egipto y Etiopía; 4así
llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los
deportados de Etiopía, jóvenes y ancianos, desnudos y
descalzos, y descubiertas las nalgas, para vergüenza de
Egipto.” 5Entonces temblarán y se avergonzarán por
haber puesto su esperanza en Etiopía y su gloria en
Egipto. 6[7427]Y los habitantes de esta tierra dirán en
aquel día: “¡He aquí los que eran nuestra esperanza, a
los que hemos acudido en busca de auxilio contra el rey
de Asiria! ¿Cómo escaparemos nosotros?”

ISAÍAS 21

Vaticinio contra Babilonia

1[7428]Oráculo contra el desierto del mar:
Como los huracanes vienen del sur,
así viene esto del desierto, de una tierra terrible.
2[7429]Me ha sido mostrada dura visión:

El saqueador sigue saqueando,
y el devastador devasta aún.
¡Sube, Elam!
¡Asedia, oh medo!
Suprimiré todos los gemidos de ella.
3 Por esto mis entrañas están llenas de angustia;
dolores se han apoderado de mí, como dolores de una mujer que da a luz.
Demasiado aturdido estoy para oír,
demasiado aterrado para ver.
4 [7430]Mi corazón tambalea,
me sobrecoge el horror.
La noche que era mi deleite
se me ha trocado en espanto.
5 [7431]*(En vez de)* poner la mesa,
tender el mantel, comer y beber,
¡levantaos, oh príncipes,
engrasad el escudo!
6 [7432]Porque así me ha dicho el Señor:
“Ve y pon un atalaya
que diga lo que viere.”
7 El cual vio a jinetes, de dos en dos
montados en caballos,
montados en asnos,
montados en camellos.
Y mirando con mayor atención,
8 clamó como león:
“Señor, estoy de centinela,
sin cesar, todo el día,
y todas las noches me quedo en mi puesto.”
9 Y he aquí que vinieron jinetes,
de dos en dos, montados en caballos,

y empezó a gritar y dijo:
“Cayó, cayó Babilonia,
y todas las estatuas de sus dioses
yacen destrozadas por tierra.”
10[7433]Oh trilladura mía,
oh pueblo de mi ira.
Lo que he oído
de parte de Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel,
esto os he anunciado.

Vaticinio contra Edom

11[7434]Oráculo contra Duma:
Me llegan voces desde Seír:
“Centinela ¿qué hay de la noche?
Centinela ¿qué hay de la noche?”
12Responde el centinela:
“Viene la mañana y también la noche.
Si queréis preguntar, preguntad.
Volved a venir.”

Contra Arabia

13[7435]Oráculo contra Arabia:
En las estepas de Arabia pasáis la noche,
oh caravanas de Dedán.
14[7436]Al encontrar a un sediento, traedle agua,
habitantes de la tierra de Tema,
ofreced pan al fugitivo.
15Porque huyen de la espada,
de la espada desenvainada,
del arco entesado,
y del furor de la guerra.

[16][7437]Pues así me ha dicho el Señor: “Dentro de
un año, año como de jornalero, habrá desaparecido toda
la gloria de Cedar; [17]y del resto de los arcos de los
valientes hijos de Cedar, quedarán pocos; porque
Yahvé, el Dios de Israel, ha hablado.”

ISAÍAS 22

Vaticinio contra Jerusalén

[1][7438]Oráculo contra el Valle de la Visión:
¿Qué te pasa por fin?
¿Por qué has subido,
toda entera, a los terrados?
[2]¡Tú que estabas llena de bullicio,
ciudad estrepitosa, ciudad alegre!
Tus muertos no perecieron
al filo de la espada,
ni murieron en la batalla.
[3]Todos tus jefes han huido a la vez;
han sido apresados
sin que se usase el arco;
todos los tuyos que han sido hallados, están presos juntos;
y se fueron lejos.
[4][7439]Por eso dije: “Apartad de mí la vista,
y lloraré amargamente; no os empeñéis en consolarme
en la ruina de la hija de mi pueblo.”
[5]Porque día es este de perturbación,
de abatimiento y de confusión,
(día) del Señor, Yahvé de los ejércitos,

en el valle de la Visión.
Los muros se han convertido en ruinas, se oyen gritos hasta las montañas.
6[7440]Elam ha tomado la aljaba
y *(viene)* con carros y caballería;
Kir ha descolgado *(de la pared)* la rodela.
7Tus valles tan hermosos
están llenos de carros,
y los jinetes se han apostado a la puerta.
8[7441]Se ha quitado a Judá el velo.
En aquel día dirigisteis la vista a la armería de la casa del Bosque;
9[7442]y visteis que las brechas en la ciudad de David eran numerosas.
Recogisteis las aguas de la piscina de abajo,
10contasteis las casas de Jerusalén,
demolisteis las casas
para fortificar la muralla,
11e hicisteis entre los dos muros un depósito
para las aguas del estanque viejo.
Pero no mirasteis al que hace esto,
ni visteis a Aquel que lo tiene preparado desde antiguo.
12En aquel día el Señor, Yahvé de los ejércitos,
(os) invitó a llorar y hacer duelo,
a rasuraros la cabeza y a vestiros de cilicio.
13[7443]*(En vez de esto)* se notan placeres y júbilo;
se dedican a matar bueyes y degollar ovejas,
comen carne y beben vino *(diciendo):*
“Comamos y bebamos,
que mañana moriremos.”
14Mas Yahvé de los ejércitos

se me ha revelado y dijo:
“Esta iniquidad no os será perdonada, hasta que muráis”,
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos.

Sobná y Eliaquim

15[7444]Así dice el Señor, Yahvé de los ejércitos:
“Ve a ver a ese ministro,
a Sobná, prefecto del palacio, *(y le dirás):*
16«¿Qué haces tú aquí? ¿y quién eres tú en este lugar?
ya que te labras aquí un sepulcro».
Te haces un sepulcro en lugar alto,
tallando para ti una morada en la roca.
17He aquí que Yahvé te arrojará con golpe viril,
y te hará rodar con violencia.
18Te enrollará como ovillo,
te *(lanzará)* cual pelota en plaza espaciosa.
Allí morirás,
y allí quedarán tus gloriosas carrozas,
oh vergüenza de la casa de tu Señor.
19Yo te expulsaré de tu puesto,
te arrancaré de tu lugar.”
20Y en aquel día llamaré
a mi siervo Eliaquim, hijo de Helcías;
21le vestiré con tu túnica,
y le ceñiré con tu cinturón;
pondré tu poder en su mano,
y él será como padre
de los habitantes de Jerusalén
y de la casa de Judá.

[22][7445]Pondré sobre su hombro
la llave de la casa de David;
abrirá, y nadie cerrará,
cerrará, y nadie abrirá.
[23]Le colocaré como clavo hincado en lugar firme,
y será como trono de gloria para la casa de su padre.
[24][7446]De él colgará toda la gloria de la casa de su
padre, los hijos y los nietos, todos los vasos pequeños,
desde la copa hasta toda clase de jarros. [25]En aquel día
—oráculo de Yahvé de los ejércitos— cederá el clavo
hincado en lugar firme, será quebrado y caerá; y la carga
que había sobre él será destruida, pues Yahvé lo ha
dicho.”

ISAÍAS 23

Oráculo contra Tiro

[1][7447]Oráculo contra Tiro;
¡Aullad, naves de Tarsis!
porque ella está desolada; no hay casa ni entrada.
De la tierra de Kitim se les dio este anuncio.
[2][7448]¡Callad, oh habitantes de la isla,
que estaba llena de comerciantes de Sidón,
navegantes del mar!
[3][7449]Recibió, a través de las grandes aguas,
el trigo del Nilo, la cosecha de Egipto;
y vino a ser emporio de los pueblos.
[4][7450]Avergüénzate, Sidón, pues habla el mar,
la ciudadela del mar, diciendo:
“No he dado a luz ni tenido hijos,
no he criado mancebos,

ni nutrido doncellas”.
5 Cuando Egipto llegue a oírlo,
temblará por la noticia de *(la caída de)* Tiro.
6 [7451]Pasad a Tarsis;
aullad, habitantes de las islas.
7 ¿Es esta vuestra *(ciudad)* jubilosa,
cuyo origen es de tiempos antiguos,
que iba por sus pies a lejanas tierras,
para fijar moradas?
8 ¿Quién decretó esto contra Tiro,
que repartía coronas;
cuyos comerciantes eran príncipes,
y sus mercaderes los grandes de la tierra?
9 Yahvé de los ejércitos lo ha decretado,
para acabar con toda gloria orgullosa,
y para humillar a todos los potentados de la tierra.
10 [7452]Inunda tu tierra, como el Nilo,
oh tú, hija de Tarsis, ya no tienes ceñidor.
11 [7453]Yahvé ha extendido su mano sobre el mar,
ha sacudido los reinos;
Yahvé dio orden de destruir
las plazas fuertes de Canaán.
12 Él ha dicho: No saltes más de gozo,
virgen deshonrada, hija de Sidón.
Levántate, pasa a Kitim,
mas ni aun allí encontrarás reposo.
13 [7454]He aquí la tierra de los caldeos,
nación que antes no existía;
Asiria la fundó para los animales del desierto.
Aunque levantaron sus torres
y erigieron sus palacios,
Él la convirtió en ruinas.

[14]¡AuIlad, oh naves de Tarsis,
pues está destruida vuestra fortaleza!

Restauración de Tiro

[15][7455]Y será en aquel día que Tiro quedará olvidada setenta años, correspondientes a los días de un rey; y al fin de los setenta años, sucederá con Tiro lo que dice la canción de la cortesana:

[16]"Toma la cítara, da la vuelta por la ciudad,
cortesana olvidada,
toca bien, multiplica tus canciones,
para que seas recordada."

[17]Sí, al cabo de los setenta años, Yahvé visitará a Tiro; y ella recibirá de nuevo su salario, y fornicará con todos los reinos de la tierra, que hay sobre la faz del
orbe. [18][7456]Pero sus ganancias y su salario serán consagrados a Yahvé; no serán atesorados ni guardados, pues su ganancia pasará a los que habitan delante de Yahvé, para que coman hasta hartarse y se vistan magníficamente.

III. PROFECÍAS ESCATOLÓGICAS

ISAÍAS 24

Ruina de la tierra

[1][7457]He aquí que Yahvé devastará la tierra, y la dejará desolada,
trastornará la superficie de ella
y dispersará sus habitantes.

2[7458]Y será del pueblo como del sacerdote,
del siervo como de su amo,
de la sierva como de su dueña,
del comprador como del vendedor,
del que presta, como del que toma prestado,
del acreedor como del deudor.
3La tierra será devastada
y saqueada del todo,
por cuanto Yahvé así lo ha decretado.
4La tierra se consume de luto,
el orbe se deshace y se marchita;
desfallecen los magnates de la tierra.
5[7459]La tierra está profanada por sus habitantes;
pues han traspasado las leyes
y violado los mandamientos,
han quebrantado la alianza eterna.
6Por eso la maldición devora la tierra,
y son culpables sus moradores;
por eso serán consumidos
los habitantes de la tierra,
y quedará solamente un corto número.
7[7460]Llora el vino, languidece la cepa,
gimen cuantos se alegraban de corazón.
8Ha cesado el júbilo del tamboril,
se acabó la algazara de la gente alegre,
ya no se oye más el alegre son de la cítara.
9No se bebe ya vino entre cantares,
y las bebidas dulces son amargas para los bebedores.
10[7461]Devastada está la ciudad de la vanidad,
cerrada toda casa, nadie puede entrar.
11Gritan por vino en las calles,
ha desaparecido todo regocijo,

desterrada está de la tierra la alegría,
12 Lo que queda de la ciudad son escombros,
y la puerta destruida, convertida en ruinas.
13 [7462]En medio de la tierra,
en medio de los pueblos *(pasará esto):*
será como un olivo vareado,
y como los rebuscos después de acabada la vendimia.

Alegría de los justos

14 Entonces levantarán su voz,
y cantarán, aclamando
la majestad de Yahvé desde el mar:
15 "Glorificad a Yahvé en las regiones del Oriente,
el nombre de Yahvé, el Dios de Israel, en las islas del mar."
16 [7463]Desde el extremo de la tierra oímos cantar:
"Gloria al Justo."

Ruina de los prevaricadores

Mas yo dije: "¡Estoy perdido!
¡perdido estoy! ¡Ay de mí!"
Los prevaricadores prevarican,
los prevaricadores siguen prevaricando.
17 El espanto, la fosa y el lazo están sobre ti,
oh morador de la tierra.
18 [7464]El que huyere del grito de espanto,
caerá en la fosa,
y el que subiere de la fosa,
será preso en el lazo;
porque se abrirán las cataratas de lo alto

y se conmoverán los cimientos de la tierra.
[19]La tierra se rompe con gran estruendo,
la tierra se parte con estrépito,
la tierra es sacudida con violencia,
[20]la tierra tambalea como un borracho;
vacila como una choza;
pesan sobre ella sus prevaricaciones;
caerá, y no volverá a levantarse.
[21][7465]En aquel día Yahvé juzgará
a la milicia del cielo en lo alto,
y aquí abajo a los reyes de la tierra.
[22][7466]Serán juntados como se junta a los presos en la mazmorra,
quedarán encerrados en el calabozo,
y después de muchos días serán juzgados.
[23][7467]La luna se enrojecerá y el sol se oscurecerá,
porque Yahvé de los ejércitos
reinará en el monte Sión y en Jerusalén,
y delante de sus ancianos *(resplandecerá)* su gloria.

ISAÍAS 25

Cántico de los salvados

[1][7468]Yahvé, Tú eres mi Dios,
te ensalzaré y alabaré tu nombre,
porque has ejecutado cosas maravillosas,
designios antiguos, del todo fieles.
[2][7469]Pues Tú has hecho de la ciudad
un montón de piedras,
(has convertido) en ruinas
aquella ciudad fortificada.

La fortaleza de los extranjeros ha dejado de ser ciudad,
y nunca jamás será reedificada.
3[7470]Por eso te honrará un pueblo fuerte,
te temerá la ciudad de las naciones opresoras.
4Tú fuiste fortaleza para el desvalido,
refugio del pobre en su tribulación,
amparo contra la tempestad,
sombra en el ardor;
pues el soplo de los tiranos
es como una tempestad contra el muro,
5como el calor en tierra seca.
Tú quebrantaste la arrogancia de los extraños;
como la sombra de una nube *(apaga)* el calor,
así se extinguirá el canto triunfal de los opresores.

Felicidad de los elegidos

6[7471]Yahvé de los ejércitos
dará a todas las naciones
en este monte un banquete de pingües manjares,
un festín de vinos generosos,
de manjares grasos y enjundiosos,
de vinos puros y refinados.
7Y Él destruirá en este monte
el velo que cubría todos los pueblos,
la cobertura tendida sobre todas las naciones.
8[7472]Destruirá la muerte para siempre.
Enjugará Yahvé el Señor las lágrimas de todos los rostros,
y de toda la tierra quitará el oprobio de su pueblo.
Pues Yahvé ha hablado.

9Se dirá en aquel día: “He aquí, este es nuestro Dios,
en quien esperábamos; Él nos salvará.
Este es Yahvé, en quien hemos puesto nuestra esperanza;
regocijémonos y alegrémonos en su salvación.”
10[7473]Porque la mano de Yahvé reposará sobre este monte;
pero Moab será hollado allí donde está,
como se pisotea la paja en el fango del muladar.
11Allí extenderá sus brazos
como los extiende el nadador para nadar;
pero Yahvé humillará su orgullo,
a pesar de los esfuerzos de sus manos.
12Abatirá el baluarte de tus altos muros y lo derribará;
lo echará por tierra, en el polvo.

ISAÍAS 26

Himno de acción de gracias

1[7474]En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá:
“Tenemos una ciudad fuerte,
el mismo Salvador es su muro y baluarte.
2[7475]Abrid las puertas, para que entre la nación justa,
que guarda la verdad.
3Al alma fiel le conservarás la paz,
la paz, porque en Ti confía.
4Confiad en Yahvé para siempre,
porque Yahvé es la roca eterna.

[5][7476]Pues Él ha abatido a los que habitaban en las alturas,
ha abatido la ciudad soberbia,
la ha humillado hasta el suelo,
la ha agobiado hasta el polvo.
[6]La huellan los pies,
los pies del pobre, los pasos del endeble.
[7]La vereda para el justo está allanada,
derecho es el camino que Tú abres al justo.
[8]También a través de tus juicios te hemos aguardado, oh Yahvé;
hacia tu nombre y hacia tu memoria
se dirigían los anhelos de nuestra alma.
[9][7477]Mi alma te ansiaba en la noche,
y mi espíritu, dentro de mí, te buscaba madrugando;
pues cuando tus juicios se aplican a la tierra,
los moradores del orbe aprenden la justicia.
[10]El impío, aun cuando se le hace gracia,
no aprende la justicia;
en la tierra de justicia
sigue haciendo maldades,
y no ve la gloria de Yahvé.
[11]Yahvé, alzada está tu mano, y no la ven ellos;
pero al ver tu celo por tu pueblo quedarán confundidos,
y los devorará el fuego de tus enemigos.
[12][7478]Concédenos la paz, oh Yahvé,
pues también todas nuestras obras las haces Tú por nosotros.
[13]Yahvé, Dios nuestro, hemos tenido otros señores fuera de Ti;
pero gracias a Ti nos acordamos solo de tu Nombre.

[14][7479]Muertos están, no vivirán;
son sombras que no resucitan;
Tú los visitaste y exterminaste,
borrando toda memoria de ellos.
[15][7480]Multiplicaste el pueblo, oh Yahvé,
multiplicaste el pueblo y has sido glorificado;
has dilatado todos los confines del país.
[16]Te buscaron en la angustia, oh Yahvé,
derramaron sus plegarias cuando los castigaste.
[17]Como la mujer encinta, cuando está próxima a dar a luz,
se retuerce y da gritos en sus dolores;
así éramos nosotros, oh Yahvé, delante de Ti.
[18][7481]Concebimos y sufrimos dolores de parto;
pero hemos dado a luz viento;
no dimos salud a la tierra,
ni nacieron habitantes del orbe.
[19][7482]Vivirán tus muertos; resucitarán los muertos míos.
Despertad y exultad, vosotros que moráis en el polvo;
porque rocío de luz es tu rocío,
y la tierra devolverá los muertos.
[20][7483]Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos,
cierra tus puertas tras de ti;
escóndete por un breve instante
hasta que pase la ira.
[21]Pues he aquí que Yahvé sale de su morada
para castigar la iniquidad de los habitantes de la tierra,
y la tierra dejará ver la sangre
derramada sobre ella,

y no ocultará más sus muertos.”

ISAÍAS 27

Salud de Israel

1 [7484]En aquel día Yahvé castigará
con su espada cortante; grande y fuerte,
a leviatán, la serpiente huidiza,
a leviatán, la serpiente tortuosa,
y matará al dragón que está en el mar.
2 [7485]En aquel día *(se dirá):*
“Cantad a la viña del vino generoso.
3 Yo Yahvé soy quien la guardo
y la riego cada momento
para que nadie le haga daño.
De noche y de día la guardo,
4 ya que no tengo indignación *(contra ella):*
¡Que salgan espinas y zarzas para luchar *(contra Mí)!*
marcharé contra ellas y las quemaré todas.
5 O más bien que se acojan a mi fortaleza
y hagan paz conmigo.
Sí, harán paz conmigo.”
6 En los días venideros se arraigará Jacob,
Israel echará vástagos y flores
y llenará con sus frutos a faz de la tierra.
7 [7486]¿Acaso Él le hirió como hirió a los que le herían?
¿O le mató de la misma manera que fueron muertos sus matadores?
8 Expulsándole con clemencia, contendiste con él.

Con un fuerte soplo en un día de viento solano le expulsaste.
9[7487]Por tanto, con esto será expiada la culpa de Jacob;
y este es todo su fruto: el perdón de su pecado,
cuando haya hecho pedazos, como piedra de cal,
todas las piedras de los altares,
y no vuelvan a levantarse las ascheras ni las imágenes del sol.
10[7488]Pues la ciudad fuerte ha sido convertida en soledad,
en morada abandonada y desamparada como el desierto;
allí pacerá el becerro, allí tendrá su majada
y consumirá sus retoños.
11Se secan sus ramas y son quebradas;
vienen mujeres y les prenden fuego;
porque no es pueblo sabio;
por eso Aquel que lo hizo no le tiene compasión,
y no le es propicio el que lo formó.
12[7489]En aquel día, Yahvé sacudirá la cosecha
desde el curso del río hasta el torrente de Egipto;
y vosotros, oh hijos de Israel,
seréis recogidos uno por uno.
13Y sucederá en aquel día que sonará la gran trompeta;
y vendrán los perdidos en la tierra de Asiria,
y los exilados que vivan en el país de Egipto;
y se prosternarán ante Yahvé
en el monte santo, en Jerusalén.

IV. FALSA SEGURIDAD DE ISRAEL

ISAÍAS 28

Contra Samaria

1[7490]¡Ay de la corona de soberbia de los embriagados de Efraím,
de la caduca flor de su magnífico ornato,
que se alza sobre la cima
del fértil valle de los ebrios de vino!
2He aquí que viene de Yahvé
uno que es fuerte y poderoso,
como tempestad de granizo,
como huracán destructor,
cual torrente de aguas poderosas que inundan,
y este lo echará todo por tierra
con violencia.
3Con los pies será hollada
la corona de soberbia de los embriagados de Efraím;
4y la caduca flor de su magnífico ornato
que se alza sobre la cima del fértil valle,
será como la breva temprana,
(que madura) antes del verano: apenas uno la ve,
la toma en la mano y se la come.
5[7491]En aquel día Yahvé de los ejércitos
será corona de gloria y brillante diadema
para el resto de su pueblo;
será espíritu de justicia
para los sentados en el tribunal,
y fortaleza para los vencedores en la puerta.

Contra los malos gobernantes y sacerdotes

[6]También estos se tambalean por el vino,
andan extraviados
a causa de las bebidas fuertes.
[7][7492]El sacerdote y el profeta vacilan embriagados por los licores;
el vino se los tragó;
perdieron el seso por las bebidas fuertes;
yerran en la visión, ignoran la justicia.
[8]Porque todas las mesas están cubiertas de vómito y de inmundicia;
no hay ningún lugar *(limpio)*.
[9][7493]*(Dicen):* "¿A quién quiere este enseñar ciencia
y dar la inteligencia de su mensaje?
¿Acaso a los destetados de leche?
¿A los arrancados de los pechos maternos?
[10]Pues no hay más que precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto,
regla sobre regla, regla sobre regla,
un poco aquí, un poco allá."
[11][7494]Sí, con labios de balbuciente en otra lengua
hablará Yahvé a este pueblo.
[12][7495]Él les había dicho: "Aquí está el descanso;
dejad descansar al cansado,
y este es el refrigerio."
Mas no quisieron escuchar.
[13][7496]Por eso la palabra de Yahvé será para ellos:
precepto sobre precepto, precepto sobre precepto,
regla sobre regla, regla sobre regla,
un poco aquí, un poco allá;
a fin de que yendo adelante
caigan hacia atrás, y sean quebrantados y presos en

el lazo.

Advertencia a Jerusalén

[14]Por tanto, escuchad la palabra de Yahvé,
oh hombres burladores, los que gobernáis este pueblo
que está en Jerusalén:
[15][7497]Vosotros decís: “Hemos hecho pacto con la muerte,
y convenio con el scheol;
cuando pase el azote, cual torrente,
no llegará a nosotros;
porque nos hemos refugiado en la mentira,
y la falsedad es nuestro abrigo.”
[16][7498]Por eso, así dice el Señor Yahvé:
“He aquí que pondré en Sión por fundamento una piedra,
piedra probada, piedra angular preciosa, sólidamente asentada;
el que confía *(en ella)* no necesita huir.
[17]Y pondré el derecho por regla,
y la justicia por plomada;
el pedrisco barrerá el refugio de la mentira,
y las aguas inundarán el escondrijo.
[18][7499]Vuestro pacto con la muerte será anulado,
y vuestro convenio con el scheol no subsistirá más;
cuando pase el azote, cual torrente,
seréis aplastados por él.
[19]Siempre que pase, os arrastrará consigo;
porque pasará todas las mañanas,
de día y de noche,

y el solo entender lo que se oye será un espanto.
[20][7500]Porque la cama será demasiado corta para estirarse,
y la cubierta demasiado estrecha para poder envolverse.”
[21][7501]Pues Yahvé se levantará como en el monte Perasim,
y como en el valle de Gabaón se irritará,
para cumplir su obra, su obra extraordinaria,
para ejecutar su trabajo,
su trabajo asombroso.
[22]Entonces no seáis burladores;
de lo contrario se apretarán todavía más vuestras ligaduras;
porque la destrucción está decretada,
así lo tengo oído,
de parte del Señor Yahvé de los ejércitos,
contra toda la tierra.

Una parábola

[23][7502]Prestad atención y oíd mi voz;
atended y escuchad mi palabra.
[24]¿Acaso para sembrar el arador está siempre arando,
abriendo y rastrillando su campo?
[25]Después de allanar su superficie,
¿acaso no esparce el eneldo, siembra el comino,
pone el trigo en los surcos, la cebada en su lugar,
y la espelta en el borde?
[26]Es Dios quien le enseña esta regla
y le instruye.

[27]Pues no con el trillo se trilla el eneldo,
ni rueda de carro pasa sobre el comino;
sino que el eneldo es sacudido
con un bastón, y el comino con una vara.
[28]El trigo, en cambio, es trillado,
pero no se lo trilla continuamente;
y aunque *(el labrador)* hace pasar sobre él las ruedas
de su carro y sus caballos,
sin embargo no lo tritura.
[29][7503]También esto viene de Yahvé de los ejércitos,
el cual es admirable en sus designios
y grande en sabiduría.

ISAÍAS 29

Oráculo contra Ariel

[1][7504]¡Ay de Ariel, de Ariel!
ciudad donde tuvo su morada David.
Añadid año a año;
sigan las fiestas en su turno,
[2]mas Yo estrecharé a Ariel;
habrá llantos y gemidos,
y ella será para mí como un ariel.
[3]Acamparé contra ti todo en derredor,
te circunvalaré con gente armada
y alzaré contra ti trincheras.
[4][7505]Serás humillada; desde el suelo hablarás;
y desde el polvo se hará oír tu voz ahogada;
saldrá tu voz, como la de un fantasma, desde la tierra,

y tus palabras sonarán, como murmullo, procedente del polvo.
[5]La muchedumbre de tus enemigos será cual polvo menudo,
y la multitud de tus opresores
como paja que vuela.
[6][7506]Y esto sucederá de repente en un instante.
De parte de Yahvé de los ejércitos serás visitada
con truenos y estrépito y gran estruendo,
con torbellino y tempestad,
y llamas de fuego devorador.
[7]Como un sueño, como visión nocturna,
así será la muchedumbre de las naciones que combaten a Ariel;
y así serán todos los que pelean
contra ella y su fortaleza y la asedian.
[8]Así como el hambriento sueña que come,
más cuando despierta se siente vacío,
y como el sediento sueña que bebe,
más cuando despierta se siente agotado y lleno de deseos,
así sucederá a la muchedumbre de todas las naciones
que atacan el monte Sión.

Ceguera de los jefes y del pueblo

[9]Pasmaos y quedaos asombrados;
ofuscaos y cegaos.
Están embriagados, pero no de vino;
tambalean, pero no a causa de bebidas fuertes.
[10][7507]Porque Yahvé ha derramado sobre vosotros un espíritu de letargo;

os ha cerrado los ojos, oh profetas;
y tapado vuestras cabezas, oh videntes.
11 Toda visión es para vosotros como las palabras de un libro sellado, que se le da a uno que sabe leer, diciendo: “Lee esto”; pero él responde: “No puedo, porque está sellado.”
12 Luego se da el libro a quien no sabe leer, diciendo: “Lee esto”, y él responde: “No entiendo de escritura.”
13 [7508]Dice el Señor:
“Por cuanto este pueblo se me acerca *(solo)* con su boca,
y *(solo)* con sus labios me honra,
mientras su corazón está lejos de Mí,
y el temor que me tienen
no es más que un mandamiento de hombres,
cosa aprendida de memoria,
14 [7509]por eso volveré a hacer con este pueblo cosas asombrosas,
cosas extraordinarias y maravillosas.
Fallará la sabiduría de sus sabios,
y se desvanecerá la prudencia de sus prudentes.
15 ¡Ay de los que encubren sus pensamientos
para ocultarlos a Yahvé,
y hacen sus obras en las tinieblas,
diciendo: «¿Quién nos ve? y ¿quién nos conoce?»
16 [7510]¡Que perversidad la vuestra!
¿Acaso se puede igualar el barro al alfarero,
de modo que la obra diga a su hacedor:
«No me has hecho tú»,
y la vasija diga al que la formó:
«Nada entiende»?

Promesas salvadoras

17[7511]¿No es verdad que dentro de poco tiempo
el Líbano se convertirá en un jardín,
y el jardín será tenido por bosque?
18En aquel día los sordos oirán las palabras del libro,
y los ojos de los ciegos verán, libres ya de la oscuridad y de las tinieblas.
19Los humildes se alegrarán más y más en Yahvé,
y los pobres de entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel.
20Porque los opresores habrán dejado de existir;
no habrá más burladores,
y serán extirpados todos los que se desvelan para hacer mal;
21[7512]los que condenan a un hombre por una palabra,
los que arman lazos al que juzga en el tribunal
y pervierten sin motivo la causa del justo.
22[7513]Por eso, Yahvé el que rescató a Abrahán,
dice así a la casa de Jacob:
Ya no se cubrirá de vergüenza Jacob,
y no palidecerá más su rostro.
23[7514]Pues cuando él y sus hijos vieren
en medio de ellos la obra de mis manos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob,
y temerán al Dios de Israel.
24Entonces los extraviados de espíritu
llegarán a entender la sabiduría
y los murmuradores aprenderán doctrina.

Contra la alianza con Egipto

1[7515]¡Ay de los hijos rebeldes —oráculo de Yahvé —
que fraguan proyectos sin contar conmigo,
que hacen pactos sin mi Espíritu,
añadiendo pecados a pecados!
2Ya están en camino para bajar a Egipto,
sin haber consultado mi boca,
esperando socorro del poder del Faraón,
y confiando en la sombra de Egipto.
3El poder del Faraón será vuestra vergüenza,
y la confianza en la sombra de Egipto, vuestra ignominia.
4Porque cuando los príncipes de *(Judá)* estén en Tanis
y sus embajadores hayan llegado a Hanés,
5todos ellos se avergonzarán
de un pueblo que de nada les sirve,
que en vez de prestar auxilio y ayuda,
les prepara vergüenza e ignominia.
6[7516]Oráculo contra las bestias *(de carga)*, *(que van al)* Sur,
por tierras de penas y de angustias,
de donde *(salen)* la leona y el león,
la víbora y la serpiente que vuela,
llevando a lomos de asnos sus riquezas,
y sobre la giba de camellos sus tesoros,
a un pueblo que de nada les sirve.
7[7517]Porque inútil y en vano será la ayuda de

Egipto,
por esto la llamo Yo la Soberbia que no se mueve.
8 Anda, pues, ahora y escribe esto,
delante de ellos, en una tablilla,
y consígnalo en un libro;
será para los días venideros,
(un testimonio) para siempre jamás.
9 [7518]Porque pueblo rebelde es este,
y son hijos mentirosos;
hijos que no quieren escuchar la Ley de Yahvé;
10 [7519]que dicen a los videntes: “No veáis”,
y a los profetas: “No nos vaticinéis cosas rectas;
habladnos de cosas agradables, profetizadnos mentiras.
11 [7520]Apartaos del camino, quitaos del sendero;
no nos vengáis siempre con el Santo de Israel.”
12 Por eso, así dice el Santo de Israel:
“Ya que despreciáis esta palabra,
y confiáis en violencia y astucia,
apoyándoos sobre ellas,
13 [7521]por tanto esta iniquidad
os será como una brecha que amenaza ruina,
cual saliente en una muralla alta,
cuyo derrumbe viene de repente,
en un momento.
14 Será rota, como un vaso de alfarero,
que sin compasión es hecho pedazos;
y no será hallado entre sus restos
ni siquiera un tejón para sacar del fuego una brasa
o agua de la cisterna.”

Confianza en Yahvé

15[7522]Porque así dice el Señor; Yahvé, el Santo de Israel:
Convirtiéndoos y estando quietos seréis salvos;
en la tranquilidad y en la confianza está vuestra fuerza.
Pero vosotros no quisisteis,
16[7523]sino que dijisteis:
“No, antes bien huiremos a caballo”,
y así tendréis que huir.
“Montaremos caballos veloces”;
por eso serán veloces vuestros perseguidores.
17[7524]Mil *(temblarán)* ante la amenaza de uno solo
y ante la amenaza de cinco, echaréis a huir,
hasta que quedéis como un mástil
en la cumbre de un monte,
y como bandera sobre un collado.
18[7525]Por tanto Yahvé espera para seros propicio,
y por eso se levantará para apiadarse de vosotros;
pues Yahvé es Dios justo.
¡Bienaventurados cuantos en Él esperan!
19Porque tú, oh pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,
no llorarás más;
a la voz de tu clamor tendrá Él compasión de ti;
tan pronto como te oyere, te responderá.
20[7526]El Señor os dará pan de angustia y agua de tribulación,
y no se esconderán más tus maestros,
sino que tus ojos verán a tus doctores;
21y tus oídos oirán detrás de ti una voz que dice:
“Este es el camino, andad por él”,

para que no os desviéis ni a la derecha ni a la izquierda.
[22]Entonces tendrás por inmundicia la plata que cubre tus estatuas,
y los vestidos de tus imágenes de oro
los arrojarás como cosa inmunda.
"¡Afuera!" les dirás.
[23]Yahvé enviará lluvia para tu simiente
que siembres en el campo,
y el pan que la tierra producirá será rico y suculento.
En aquel día pacerán tus ganados en espaciosa dehesa,
[24][7527]y los bueyes y asnos que labran la tierra,
comerán forraje sazonado con sal,
aventado con pala y aventador.
[25][7528]Sobre toda alta montaña
y sobre todo collado elevado,
habrá arroyos y corrientes de agua
en el día de la gran matanza,
cuando caigan las torres.
[26][7529]La luz de la luna será como la luz del sol,
y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días,
en aquel día en que Yahvé vendare la herida de su pueblo
y sanare la llaga producida por sus golpes.

El señor castigara a los enemigos

[27][7530]Mira que viene el Nombre de Yahvé de lejos,
ardiente de ira y en densa humareda,

llenos de indignación sus labios,
y cual fuego devorador su lengua.
[28]Su resuello es como torrente
que desborda y llega hasta la garganta,
para zarandear las naciones en la criba de la destrucción,
y sujetar un freno de engaño en las quijadas de los pueblos.
[29][7531]Entonces entonaréis cánticos
como en la noche en que se celebra una fiesta sagrada;
y tendréis gozo de corazón
como quien marcha al son de la flauta,
para ir al monte de Yahvé,
a la Roca de Israel.
[30]Y Yahvé hará oír su majestuosa voz,
mostrará su brazo soltado
en medio del ardor de su ira
y de llamas de fuego devorador,
en medio de lluvia torrencial, tempestad y granizo.
[31]Pues por la voz de Yahvé
será abatido el asirio; lo herirá con la vara;
[32]y cada golpe de la vara justiciera
que Yahvé descargue sobre él,
será al son de panderetas y cítaras,
y en combate furioso los derrotará.
[33][7532]Porque hace ya tiempo que está preparado Tófet,
preparado también para el rey,
profundo y ancho,
lleno de fuego y de leña abundante,
que el soplo de Yahvé,

cual torrente de azufre, encenderá.

ISAÍAS 31

Nuevas advertencias contra la alianza con Egipto

1[7533]¡Ay de los que bajan a Egipto
en busca de socorro,
poniendo su esperanza en caballos,
confiando en la muchedumbre de los carros
y en la caballería,
por cuanto es muy fuerte,
pero no miran al Santo de Israel,
y no buscan a Yahvé!
2Pues Él es sabio;
Él trae el mal y cumple sus palabras;
Él se levantará
contra la casa de los malhechores,
y contra el auxilio
que viene de los obradores de iniquidad.
3El egipcio es hombre, y no Dios,
sus caballos son carne, y no espíritu;
cuando Yahvé extendiere su mano,
tropezará el auxiliador,
y caerá el auxiliado,
y todos perecerán juntos.
4Porque así me ha hablado Yahvé:
Ruge el león y el leoncillo sobre su presa,
aunque se convoca contra él
una multitud de pastores,
no se deja aterrar por sus gritos,
ni se acobarda a causa de su muchedumbre;
así descenderá Yahvé de los ejércitos

para combatir en el monte Sión y en su collado.
5 Como ave que revolotea,
así Yahvé de los ejércitos
protegerá a Jerusalén;
protegerá y librará,
pasará y salvará.
6 [7534]¡Convertíos a Aquel
de quien os habéis alejado tanto,
oh hijos de Israel!
7 Porque en aquel día cada uno rechazará
sus ídolos de plata y sus ídolos de oro,
que vuestras manos os han fabricado para pecar.
8 [7535]Y caerá el asirio al filo de la espada,
más no por mano de hombre;
una espada, que no es de hombre, lo devorará;
huirá delante de la espada,
y sus jóvenes serán tributarios.
9 [7536]Espantados se escaparán sus jefes,
y despavoridos abandonarán sus príncipes la bandera.
Oráculo de Yahvé que tiene su fuego en Sión,
y su horno en Jerusalén.

ISAÍAS 32

El reino de justicia

1 [7537]Reinará un rey con justicia,
y príncipes gobernarán con rectitud.
2 Cada uno será como abrigo contra el viento,
como refugio contra la tempestad,
como río de agua en tierra árida,

y como la sombra de una peña grande en un país desolado.
[3]No se ofuscarán los ojos de los que ven,
y escucharán los oídos de los que oyen.
[4][7538]El corazón de los necios sabrá comprender,
y la lengua de los tartamudos hablará expedita y claramente.
[5][7539]El insensato no será más llamado príncipe,
ni noble el impostor.
[6]Porque el insensato habla insensateces,
y su corazón obra maldad,
practicando la impiedad
y diciendo mentiras a Yahvé,
dejando vacía el alma del hambriento
y quitando la bebida al sediento.
[7]El impostor tiene armas malignas
y urde intrigas,
para perder a los humildes con palabras dolosas,
mientras el pobre habla lo justo.
[8]El príncipe piensa cosas de príncipe
y por su nobleza será ensalzado.

Las mujeres cómodas

[9]Mujeres cómodas, levantaos, oíd mi voz;
hijas que vivís sin cuidados, escuchad mi palabra.
[10]Dentro de un año y pocos días
temblaréis, oh confiadas,
porque se ha acabado la vendimia,
y no habrá más cosecha.
[11]Temblad, oh cómodas,
pasmaos las que vivís despreocupadas;

despojaos, desnudaos;
ceñíos de cilicio.
12[7540]*(Golpeándose)* los pechos
andan llorando por los campos amados,
por las viñas fructíferas.
13Espinas y abrojos
cubren la tierra de mi pueblo
y todas las casas de placer
de la ciudad alegre.
14[7541]Pues el palacio está abandonado,
la ciudad populosa es un desierto,
el Ofel y la fortaleza son madrigueras para siempre,
delicias para asnos monteses,
pastos para rebaños,
15[7542]hasta que sea derramado sobre nosotros
el Espíritu de lo alto,
el desierto se convierta en campo fértil,
y el campo fértil sea reputado como selva.
16Entonces la rectitud morará en el desierto,
y la justicia habitará en el campo fértil.
17[7543]La obra de la justicia será la paz,
y el fruto de la justicia,
la tranquilidad y la seguridad para siempre.
18Y mi pueblo habitará en mansión de paz,
en habitación segura,
en morada tranquila.
19[7544]Pero caerá el bosque a causa del pedrisco,
y la ciudad será enteramente abatida.
20[7545]¡Bienaventurados vosotros, los que sembráis junto a todas las aguas,
y dais libertad al pie del buey y del asno!

Destrucción de Asiria

1[7546]¡Ay de ti que devastas, y no has sido
devastado!
¡Ay de ti, traidor, que no has sido traicionado!
Cuando acabes de devastar, serás tú devastado;
cuando ya no puedas traicionar, serás tú traicionado.
2Yahvé, ten misericordia de nosotros;
en Ti esperamos;
sé Tú el brazo de *(tu pueblo)* cada mañana,
nuestra salvación en el tiempo de la angustia.
3[7547]A la voz estrepitosa *(de Dios)* huyen los
pueblos;
al alzarte Tú, se dispersan las naciones;
4y se recogerán vuestros despojos como se recogen
las langostas,
pues se precipitarán sobre él como langostas.
5Excelso es Yahvé, pues habita en lo alto,
llena a Sión de rectitud y justicia.
6Habrá seguridad en tus tiempos
riqueza de salvación, sabiduría y ciencia;
y el temor de Yahvé será tu tesoro.

Angustias de Jerusalén

7[7548]He aquí que los de Ariel lanzan gritos en las
calles,
los embajadores de paz lloran amargamente.
8[7549]Desiertos están los caminos, ya no hay
transeúntes;

pues él ha roto el pacto
y maltratado a las ciudades,
no para mientes en nadie.
9[7550]La tierra está de luto y languidece,
el Líbano se consume por vergüenza,
Sarón es como un desierto,
Basan y el Carmelo han perdido su follaje.
10Ahora me levantaré, dice Yahvé;
ahora me alzaré, ahora me ensalzaré.
11[7551]Concebisteis paja y pariréis rastrojos,
vuestro espíritu cual fuego os devorará.
12Los pueblos serán como hornos de cal,
cual zarzas cortadas que arden en el fuego.
13[7552]Escuchad, los que estáis lejos, lo que he hecho Yo;
reconoced mi poder los que estáis cerca.
14[7553]Tiemblan los pecadores en Sión,
temblor se ha apoderado de los impíos.
¿Quién de nosotros podrá habitar en el fuego devorador?
¿Quién de nosotros podrá morar entre llamas eternas?
15Aquel que anda en justicia y habla lo que es recto,
que rechaza las ganancias adquiridas por extorsión,
que sacude sus manos para no aceptar soborno,
que tapa sus oídos para no oír proyectos sanguinarios,
que cierra sus ojos para no ver el mal,
16este tendrá su morada en las alturas,
su refugio serán las rocas fortificadas;
se le dará su pan y no le faltará su agua.

El reino de Yahvé en Sión

[17][7554]Tus ojos contemplarán al Rey en su belleza,
verán una tierra que se extiende muy lejos.
[18][7555]Entonces tu corazón se acordará de los temores *(diciendo):*
¿Dónde está el letrado? ¿Dónde el que pesaba *(los tributos)?*
¿Dónde el que contaba las torres?
[19][7556]No verás más a ese pueblo fiero,
pueblo de lengua oscura, que no se puede entender,
de lengua ininteligible que no tiene sentido.
[20][7557]Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas;
vean tus ojos a Jerusalén,
la morada tranquila,
el Tabernáculo que no será removido,
y cuyas estacas no serán arrancadas jamás;
no se romperá ninguna de sus cuerdas.
[21][7558]Allí, Yahvé reside en su majestad;
Él nos protegerá en lugar de ríos y anchas aguas,
por donde no pasa barca de remos,
ni surca gallardo navío.
[22][7559]Porque Yahvé es nuestro Juez, Yahvé, nuestro Legislador,
Yahvé, nuestro Rey; Él es quien nos salva.
[23][7560]Se aflojaron tus cuerdas,
ya no pueden mantener derecho el mástil,
ni desplegar la bandera.
Entonces se repartirán los despojos de una rica presa,
hasta los cojos se llevarán botín.
[24]No dirá más el habitante: “Estoy enfermo”,
pues el pueblo que vive allí,

recibirá el perdón de la iniquidad.

V. LA SALVACIÓN DE ISRAEL

ISAÍAS 34

Castigo de los gentiles

[1][7561]Acercaos, naciones, para oír;
pueblos, escuchad.
Oiga la tierra y cuanto se contiene en ella,
el orbe y cuanto en él tiene vida.
[2]Pues Yahvé está indignado contra todas las naciones,
e irritado contra todo su ejército;
las ha destinado al exterminio, las ha entregado al matadero.
[3]Sus muertos serán arrojados,
sus cadáveres exhalarán hedor,
y los montes se derretirán en su sangre.
[4][7562]Se disolverá toda la milicia celestial;
se arrollarán como un libro los cielos,
y todo su ejército cae como la hoja de la vid,
cual hoja de la higuera.

Castigo de Edom

[5][7563]Se ha embriagado mi espada en el cielo;
he aquí que va a caer sobre Edom,
y sobre el pueblo de mi anatema, para juzgarlo.
[6][7564]La espada de Yahvé chorrea sangre,
se ceba en grasa,

en la sangre de corderos y machos cabríos,
en el sebo de los riñones de los carneros.
Pues Yahvé hace un sacrificio en Bosra,
y una gran matanza en la tierra de Edom.
7[7565]Con ellos caerán los búfalos,
los becerros juntamente con los toros;
su tierra estará borracha de sangre,
y su polvo será fertilizado con grasa.
8[7566]Porque es día de desquite para Yahvé,
año de venganza por la causa de Sión.
9Sus ríos se convertirán en pez,
y su polvo en azufre,
y su tierra será como pez ardiente,
10que no se apagará ni de noche ni de día
y cuyo humo subirá eternamente.
Quedará desolada de generación en generación,
nadie transitará por ella por los siglos de los siglos.
11[7567]La poseerán el pelícano y el erizo;
la lechuza y el cuervo morarán allí;
pues Él echará sobre ella
como cuerda de medir el caos,
y como plomada el vacío.
12Allí ya no habrá noble alguno,
ni reino a proclamar;
todos sus príncipes ya no existen más.
13En sus palacios crecerán zarzas,
en sus fortalezas, ortigas y cardos.
Vendrá a ser guarida de chacales,
y morada de avestruces.
14[7568]*(Allí)* se darán cita los chacales y fieras del desierto,
y el sátiro llamará a su compañero.

Lilit tendrá allí su morada
y hallará un lugar de reposo.
15La culebra hará allí su nido
y pondrá sus huevos, los empollará
y abrigará *(la cría)* bajo su sombra.
Solo los buitres se congregarán allí,
uno con otro.
16[7569]Buscad en el Libro de Yahvé, y leed:
ninguna de estas cosas dejará de suceder,
ninguna echará de menos
(el cumplimiento de) la otra,
porque la boca *(de Yahvé)* lo ha mandado,
y su Espíritu lo ha preparado.
17Es Él que les ha echado la suerte,
su mano ha repartido entre ellos *(el país)* con la cuerda de medir;
para siempre lo poseerán,
y habitarán en él de generación en generación.

ISAÍAS 35

Gloria del reino mesiánico

1[7570]Alégrese el desierto y la tierra árida,
regocíjese el yermo y florezca como el narciso.
2[7571]Florezca magníficamente y exulte,
salte de gozo y entone himnos.
Pues le será dada la gloria del Líbano,
la hermosura del Carmelo y de Sarón;
se manifestará la gloria de Yahvé,
y la magnificencia de nuestro Dios.
3[7572]Fortaleced las manos flojas,
y robusteced las rodillas vacilantes;

[4][7573]decid a los de corazón tímido:
“¡Buen ánimo! no temáis.
Mirad a vuestro Dios.
Viene la venganza, la retribución de Dios;
Él mismo viene, y os salvará.”
[5][7574]Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y serán destapados los oídos de los sordos;
[6]entonces el cojo saltará cual ciervo,
exultará la lengua del mudo,
entonces brotarán aguas en el desierto,
y arroyos en la tierra árida.
[7][7575]El suelo abrasado se convertirá en estanque,
la tierra sedienta en manantiales de agua,
y la guarida y morada de los chacales
en parque de cañas y juncos.
[8][7576]Y habrá allí una senda, una calzada,
que se llamará camino santo.
Ningún inmundo lo pisará, será solamente para ellos;
los que siguen este camino,
aun los sencillos, no se extraviarán.
[9]No habrá allí león;
ninguna bestia feroz pasará por él,
ni será allí hallada.
(Allí) marcharán los redimidos,
[10][7577]y los rescatados de Yahvé volverán;
vendrán a Sión cantando;
y regocijo eterno coronará sus cabezas.
Alegría y gozo será su suerte,
y huirán el dolor y el llanto.

VI. SUPLEMENTO HISTÓRICO

ISAÍAS 36

La invasión de Senaquerib

1[7578]El año catorce del rey Ezequías, subió
Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades
fuertes de Judá, y se apoderó de ellas. 2Y envió el rey de
Asiria a Rabsacés, con muchas tropas, desde Laquís a
Jerusalén, al rey Ezequías. *(Rabsacés)* tomó posición
junto al acueducto del estanque superior, en el camino
del campo del Batanero. 3[7579]Salieron a encontrarlo
Eliaquim, hijo de Helcías, prefecto del palacio, Sobná
secretario, y Joan, hijo de Asáf, canciller. 4Y les dijo
Rabsacés: “Decid a Ezequías: Así dice el gran rey, el
rey de Asiria: ¿Qué confianza es esa en que te apoyas?
5Yo digo que tu designio y tus esfuerzos en hacerme la
guerra no son más que vanas palabras. ¿En quién
confías para rebelarte contra mí? 6He aquí que cuentas
con el apoyo de Egipto, esa caña cascada, que penetra y
horada la mano del que se apoya en ella. Así es el
Faraón, rey de Egipto, para cuantos en él confían.
7[7580]Y si me decís: «Nosotros confiamos en Yahvé,
Dios nuestro», ¿no es acaso ese el mismo cuyos lugares
altos y altares ha destruido Ezequías, diciendo a Judá y a
Jerusalén: «Ante este altar habéis de postraros»?
8Entiende con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré
dos mil caballos, si tú puedes encontrar jinetes para
ellos. 9¿Cómo vas tú a hacer frente a un solo jefe,
aunque fuese de los menores servidores de mi señor?
Pero tú pones tu confianza en Egipto a causa de los
carros y de la caballería. 10Ahora, ¿he acaso subido yo
sin Yahvé, contra esta tierra para destruirla? Es Yahvé

mismo quien me ha dicho: ¡Sube contra esta tierra y
destrúyela!”
[11]Entonces Eliaquim, Sobná y Joah dijeron a
Rabsacés: “Habla, por favor, en arameo con tus siervos,
pues lo entendemos, y no nos hables en judaico delante
de esa gente que está sobre la muralla.”

Promesas de Rabsacés

[12][7581]Respondió Rabsacés: “¿Por ventura me ha
enviado mi señor a decir estas cosas a tu señor y a ti, y
no más bien a estos hombres, sentados sobre el muro
para comerse con vosotros sus propios excrementos y a
beberse sus propios orines?”
[13]Y se puso en pie Rabsacés y gritó a gran voz en
lengua judaica, diciendo: “Oíd lo que dice el gran rey, el
rey de Asiria. [14]Así dice el rey: No os engañe Ezequías,
pues no podrá libraros. [15]Tampoco os haga confiar
Ezequías en Yahvé, diciendo: Sin falta nos librara
Yahvé; no será entregada esta ciudad en manos del rey
de Asiria. [16]No escuchéis a Ezequías; pues así dice el
rey de Asiria: Haced paces conmigo, y venid a mí, y
cada uno comerá de su vid y de su higuera, y cada uno
beberá el agua de su cisterna, [17][7582]hasta que yo
venga y os lleve a una tierra parecida a la vuestra, tierra
de trigo y de vino, tierra de pan y de viñas. [18]Por eso, no
os engañe Ezequías, diciendo: Yahvé nos librará.
¿Acaso los dioses de los pueblos han salvado su
respectiva tierra de las manos del rey de Asiria?
[19][7583]¿Dónde están los dioses de Hamat y Arpad?
¿Dónde los dioses de Sefarvaim? ¿Acaso han librado a
Samaria de mis manos? [20][7584]¿Cuál de todos los

dioses de estos países pudo salvar su tierra de mi mano? Mucho menos podrá Yahvé librar de mi mano a Jerusalén.”

[21]Ellos quedaron callados, y no le respondieron palabra, porque así lo había mandado el rey, diciendo: “No le respondáis.” [22]Mas Eliaquim, hijo de Helcías, prefecto del palacio, Sobná secretario, y Joah, hijo de Asaf, canciller, rasgaron sus vestidos, y regresados a Ezequías le refirieron las palabras de Rabsacés.

ISAÍAS 37

Ezequías consulta a Isaías

[1][7585]Cuando lo oyó el rey Exequias, rasgó sus vestidos, se cubrió con saco y entró en la Casa de Yahvé. [2]Y envió a Eliaquim, prefecto del palacio, y a Sobná secretario, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos con saco, al profeta Isaías, hijo de Amós, [3][7586]al cual dijeron: “Así dice Ezequías: Día de tribulación, de castigo y de oprobio es este; porque los hijos han llegado a punto de nacer, pero falta fuerza para darlos a luz. [4]Tal vez repare Yahvé, tu Dios, en las palabras de Rabsacés, enviado por su señor, el rey de Asiria, para insultar al Dios vivo, y castigue las palabras que ha oído Yahvé, tu Dios. Interpón tus súplicas por el resto que aún subsiste.”

[5]Fueron entonces los servidores del rey Ezequías a Isaías; [6]e Isaías respondió: “Decid esto a vuestro señor: Así dice Yahvé: No te asustes por las palabras que has oído, con las cuales han blasfemado de Mí los siervos del rey de Asiria. [7][7587]Mira, Yo pondré en él un

espíritu tal, que al oír cierta noticia se volverá a su país, y le haré caer a espada en su misma tierra.”

[8]Entretanto Rabsacés se marchó, y halló al rey de Asiria atacando a Libná; pues supo que *(el rey)* se había retirado de Laquís, [9]donde recibió una noticia respecto de Tirhaca, rey de Etiopía *(que decía):* “Ha salido *(Tirhaca)* para hacerte la guerra.”

Al oír esto envió mensajeros a Ezequías, diciendo: [10]“Hablad a Ezequías, rey de Judá de esta manera: No te engañe tu Dios, en quien confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. [11]He aquí que oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todos los países, cómo los destruyeron completamente; ¿y tú crees poder salvarte? [12][7588]¿Salvaron acaso sus dioses a las naciones que destruyeron mis padres, a Gozan, Harán, Résef y los hijos de Edén, que vivían en Talasar? [13]¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hená y de Iva?”

Plegaria de Ezequías

[14][7589]Recibió Ezequías esta carta de manos de los mensajeros, y luego de leerla subió a la Casa de Yahvé, donde la desplegó delante de Yahvé.

[15]E imploró Ezequías a Yahvé con estas palabras:

[16][7590]“Oh Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel, que habitas sobre los querubines, Tú eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra; Tú has hecho el cielo y la tierra. [17]Inclina, oh Yahvé, tus oídos y oye; abre, oh Yahvé, tus ojos y mira; y repara en todas las palabras que Senaquerib ha enviado para blasfemar contra el

Dios vivo. [18]Es verdad, oh Yahvé, que los reyes de Asiria devastaron todas las naciones y sus países, [19]y que arrojaron sus dioses al fuego, porque no eran dioses, sino hechura de mano de hombres, madera y piedra, y así los pudieron destruir. [20]Sálvanos ahora, oh Yahvé, Dios nuestro, de su poder; y conozcan todos los reinos de la tierra que Tú solo eres el Señor.”

Salvación milagrosa de la ciudad

[21]Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: “Merced a tu oración respecto de Senaquerib, rey de Asiria, Yahvé, Dios de Israel, ha hablado, [22][7591]y he aquí el oráculo que Yahvé ha pronunciado contra él:

Te desprecia, se ríe de ti la virgen, hija de Sión,
detrás de ti menea su cabeza la hija de Jerusalén.
[23]¿A quién has insultado y ultrajado?
¿Contra quién has alzado la voz
y levantado en alto tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!
[24]Por medio de tus siervos has insultado al Señor,
pues dijiste: «Con mis numerosos carros
subí a la cumbre de los montes, hasta los últimos rincones del Líbano,
corté sus empinados cedros,
y los más escogidos de sus abetos;
llegué a su más alta cima,
al más denso de sus bosques.
[25][7592]He cavado y bebido agua,
y he secado con las plantas de mis pies
todos los ríos de Egipto.»

26[7593]¿No has oído tú
que desde antiguo dispuse Yo estas cosas?
En tiempos remotos las he trazado,
y ahora las estoy ejecutando:
tú tienes que causar desolaciones,
haciendo de ciudades fortificadas montones de ruinas.
27Sus habitantes no tienen fuerza,
están amedrentados y despavoridos;
son como la hierba del campo
y la verdura tierna,
como la grama de los tejados,
y como los campos secos antes de la cosecha.
28Yo sé dónde te asientas,
Yo conozco tu salida y tu entrada,
y también tu furor contra Mí.
29[7594]A causa de tu furor contra Mí,
y por tu arrogancia que ha llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz,
y mi freno en tus labios,
y te haré retornar por el camino
por donde viniste.

La señal para Ezequías

30[7595]Y esta será para ti la señal:
Este año comeréis lo que naciere de los granos caídos,
al año segundo lo que creciere sin sembrar;
más al tercer año, sembrad y segad,
plantad viñas y comed sus frutos.
31El resto que se salvare de la casa de Judá,

echará de nuevo raíces hacia abajo,
y llevará fruto por arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un resto,
y del monte Sión algunos escapados.
Esto hará el celo de Yahvé de los ejércitos.
33 Por tanto, esto dice Yahvé del rey de Asiria:
“No entrará en esta ciudad,
ni disparará allí saeta:
no avanzará contra ella con escudo,
ni la rodeará de baluartes.
34 Por el camino que vino se volverá,
y no entrará en esta ciudad.”
Oráculo de Yahvé.
35 [7596]Yo protegeré esta ciudad para salvarla,
por mi propia causa,
y por amor a mi siervo David.”
36 [7597]Y salió el ángel de Yahvé, e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. Y a la hora de levantarse, al amanecer, he aquí que todos ellos eran cadáveres.

37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el
campamento, se puso en marcha y se volvió a Nínive,
donde habitó. 38 Y aconteció que mientras adoraba en la
casa de Nesroc, dios suyo, Adramélec y Sarasar, sus
hijos, le mataron a espada. Escaparon ellos al país de
Ararat, y le sucedió en el reino su hijo Asarhaddón.

ISAÍAS 38

Enfermedad de Ezequías

1 [7598]En aquellos días Ezequías enfermó de

muerte. Y fue a verlo el profeta Isaías, hijo de Amós,
quien le dijo: “Así dice Yahvé: Dispón tu casa, porque
has de morir y no vivirás más.” 2Entonces Ezequías
volvió su rostro hacia la pared, y oró a Yahvé; 3y dijo:
“Oh Yahvé, acuérdate, te suplico, de cómo he andado
delante de Ti con fidelidad y con corazón sincero, y
cómo he hecho lo que es bueno a tus ojos.” Y
prorrumpió Ezequías en un llanto grande.
4Entonces llegó a Isaías esta palabra de Yahvé:
5“Anda y di a Ezequías: Así dice Yahvé, el Dios de tu
padre David: He oído tu oración y he visto tus lágrimas;
he aquí que añadiré a tu vida quince años. 6Y te libraré a
ti y a esta ciudad del poder del rey de Asiria, pues Yo
protegeré a esta ciudad. 7Y esto se te dará por señal de
parte de Yahvé en prueba de que Él cumplirá lo que ha
dicho: 8[7599]He aquí que haré retroceder la sombra
diez grados de los que ha bajado en el reloj solar de
Acaz.” En efecto, retrocedió el sol diez grados de los
que había bajado.

Cántico de Ezequías

9Cántico de Ezequías rey de Judá, cuando enfermó,
y sanó de su enfermedad:

10[7600]“Yo dije: A la mitad de mis días
iré a las puertas del scheol,
privado del resto de mis años.
11Dije: Ya no veré a Yahvé,
a Yahvé en la tierra de los vivientes;
no veré más a hombre alguno
entre los moradores del mundo.
12[7601]Mi morada ha sido arrancada y llevada lejos

de mí,
como tienda de pastor;
cual tejedor ha enrollado mi vida,
cortándome del telar;
de la mañana a la noche acabas conmigo.
13 Espero hasta la mañana,
pues como león,
así me quebranta Él todos los huesos;
de la mañana a la noche acabas conmigo.
14 [7602]Chillo como golondrina, como grulla,
gimo cual paloma;
se han debilitado mis ojos
(de mirar) hacia lo alto.
Angustiado estoy, oh Yahvé;
sé Tú mi fiador.
15 [7603]Pero ¿qué diré ahora?
ya que Él ha dicho, Él ha hecho.
Andaré humildemente todos mis años
en la amargura de mi alma.
16 ¡Oh Señor, en estas condiciones
vive *(el hombre)*,
y todas estas cosas
(oprimen) la vida de mi espíritu.
Pero Tú me sanas,
Tú me das vida.
17 [7604]He aquí cómo se ha convertido en bien mi amarga aflicción;
Tú has preservado mi alma
del hoyo de la corrupción,
has echado todos mis pecados
tras de tus espaldas.
18 Pues no puede alabarte el scheol,

ni celebrarte la muerte,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.
[19][7605]Los vivientes, solamente los vivientes, son los que te alaban,
como yo te alabo en este día.
Los padres han de anunciar a los hijos tu fidelidad.
[20]Yahvé es mi auxilio.
Tañeremos instrumentos de cuerda
todos los días de nuestra vida,
ante la Casa de Yahvé.”
[21][7606]Pues Isaías había mandado: “Tomad una
pasta de higos, y aplicadla sobre la úlcera; y él vivirá”.
[22]Y Ezequías preguntó: “¿Cuál es la señal de que subiré
de nuevo a la Casa de Yahvé?”

ISAÍAS 39

Ezequías y Merodac Baladán

[1][7607]En aquel tiempo envió Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, cartas y presentes a Ezequías; porque supo que Ezequías había estado enfermo y se había curado. [2]Alegrose de esto Ezequías y mostró a los *(mensajeros)* la casa de su tesoro, la plata, el oro, los perfumes, los ungüentos olorosos, toda su armería y cuanto tenía en su tesorería. No hubo nada en la casa de Ezequías, ni en su poder, que no les mostrase.

[3]Entonces se presentó el profeta Isaías ante el rey Ezequías y le preguntó: “¿Qué han dicho esos hombres, y de dónde han llegado a ti?” Respondió Ezequías: “De un país lejano han venido a verme: de Babilonia.” [4]Y le

preguntó: “¿Qué han visto en tu casa?” Repuso
Ezequías: “Han visto todo cuanto hay en mi casa; no
hay cosa entre mis tesoros que no les haya mostrado.”
5 Mas Isaías dijo a Ezequías: “Oye la palabra de
Yahvé de los ejércitos: 6 [7608]He aquí que días vendrán
en que será llevado a Babilonia todo cuanto hay en tu
casa, y cuanto han atesorado tus padres hasta este día;
no quedará nada, dice Yahvé. 7 Y de los hijos que
nacieren de ti y que tú engendrares serán llevados
algunos para ser eunucos en el palacio del rey de
Babilonia.” 8 [7609]Respondió Ezequías a Isaías:
“Buena es la palabra de Yahvé que tú acabas de
anunciarme.” Y agregó: “Habrá, pues, paz y seguridad
en mis días.”

SEGUNDA PARTE

(“EL SEGUNDO ISAÍAS”, CAPÍTULOS 40 A 55)

I. PROFECÍAS REFERENTES A LA LIBERACIÓN DE ISRAEL

ISAÍAS 40

Voz de consuelo

1 [7610]Consolad, consolad a mi pueblo,
dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalén y gritadle
que se ha acabado su servidumbre,
que ha sido expiada su culpa,
que ha recibido de la mano de Yahvé

el doble por todos sus pecados.
3[7611]Voz de uno que clama:
“Preparad el camino de Yahvé en el desierto,
enderezad en el yermo
una senda para nuestro Dios.
4Que se alce todo valle,
y sea abatido todo monte y cerro;
que la quebrada se allane
y el roquedal se torne en valle.
5Y se manifestará la gloria de Yahvé,
y la verá toda carne a una;
pues ha hablado la boca de Yahvé.”
6[7612]Una voz dice: “¡Clama!”
y se le da por respuesta:
“¿Qué he de clamar?”
Toda carne es heno,
y toda su gloria como flor del campo;
7se seca el heno, se marchita la flor;
cuando el soplo de Yahvé pasa sobre ella.
Sí, el hombre es heno;
8se seca la hierba, la flor se marchita,
mas la palabra de nuestro Dios permanece eternamente.
9[7613]Oh Sión, anunciadora de buenas noticias,
súbete a un monte alto,
oh Jerusalén, heraldo de alegres nuevas,
levanta con fuerza tu voz.
Levántala, no temas.
Di a las ciudades de Judá:
“¡He ahí a vuestro Dios!
10[7614]He aquí que Yahvé, el Señor,
viene con poder,

y su brazo dominará,
he aquí que su premio está con Él
y delante de Él va su recompensa.
11[7615]Como pastor apacentará su rebaño,
recogerá con su brazo los corderitos,
para llevarlos en su regazo,
y conducirá a las ovejas paridas.”

Grandeza de Dios

12¿Quién midió las aguas con el cuenco de su mano
y fijó las dimensiones de los cielos con el palmo?
¿Quién encerró en el tercio de una medida
todo el polvo de la tierra,
pesó en la romana los montes,
y en la balanza los collados?
13[7616]¿Quién ha dirigido al Espíritu de Yahvé,
y quién fue su consejero para instruirle?
14¿A quién consultó Él para aprender inteligencia?
¿Quién le mostró el camino de la justicia,
y le enseñó la ciencia?
¿Quién le dio a conocer el camino de la sabiduría?
15Son los pueblos como una gota *(suspendida)* del balde,
y como polvo en la balanza son reputados.
He aquí que Él alza las islas como un granito de polvo.
16[7617]El Líbano no basta para leña,
ni sus bestias para holocausto.
17Todas las naciones son delante de Él como una nonada.
Él las considera menos que la nada y menos que la

vacuidad.

Necedad de la idolatría

[18][7618]¿Con quién, pues, compararéis a Dios,
o qué imagen haréis de Él?
[19]El ídolo es fundido por el artífice,
el orfebre le cubre de oro,
y le funde cadenillas de plata.
[20]El pobre que no puede ofrecer mucho,
elige una madera que no se pudre,
y busca un hábil artífice,
que le haga un ídolo que no se caiga.
[21]¿No lo sabéis, y no lo habéis oído?
¿No se os ha anunciado desde el principio?
¿No lo habéis entendido desde que se fundó la tierra?
[22]Él es quien está sentado sobre el orbe terráqueo,
cuyos habitantes son como langostas.
Él extiende los cielos como un velo,
y los despliega como una tienda, en que se habita.
[23][7619]Él reduce a los poderosos a la nulidad,
y a los jueces de la tierra a la nada.
[24]Apenas plantados, apenas sembrados,
apenas arraigado su tronco en la tierra,
sopla Él sobre ellos, y se agostan,
y como pajuela se los lleva el torbellino.
[25]"¿Con quién, pues, me vais a comparar
para que le sea semejante?"
dice el Santo.
[26][7620]Levantad vuestros ojos a lo alto y mirad:
¿Quién creó estas cosas?

Aquel que hace marchar ordenadamente su ejército,
y a cada uno de ellos lo llama por su nombre.
No falta ninguno,
tan enorme es su poder y tan inmensa su fuerza.

Esperanza en Yahvé

27[7621]¿Por qué dices tú, oh Jacob,
y hablas tú, oh Israel:
“Yahvé no conoce mi camino,
Dios no tiene interés en mi causa”?
28[7622]¿No lo sabes y nunca lo has oído?
Yahvé es el Dios eterno,
el Creador de los confines de la tierra,
no se fatiga, ni se cansa;
su sabiduría es insondable.
29[7623]Él da fuerzas al desfallecido
y aumenta el vigor del que carece de fortaleza,
30Desfallecerán hasta los jóvenes, y se cansarán,
y los mismos guerreros llegarán a vacilar.
31Pero los que esperan en Yahvé
renovarán sus fuerzas;
echarán a volar como águilas;
correrán sin cansarse,
caminarán sin desfallecer.

ISAÍAS 41

Yahvé suscita un libertador

1[7624]Enmudeced en mi presencia, oh islas,
y los pueblos reanimen sus fuerzas.
Acérquense, y después hablen;

entremos juntos en juicio.
[2][7625]¿Quién llamó del Oriente al justo
para que siguiese sus pasos?
¿Quién le entregó naciones,
y le sometió reyes?
Él reduce su espada a polvo,
y su arco a paja, que arrebata el viento.
[3][7626]Los persigue, y avanza sin peligro por una senda
que sus pies jamás han pisado.
[4][7627]¿Quién hizo esto?
¿Quién lo ha realizado?
El que llamó las generaciones desde el principio:
Yo, Yahvé, que soy el primero
Y estaré también con los últimos.
[5]Lo ven las islas y tiemblan;
se llenan de temor los confines de la tierra;
se acercan y vienen.
[6]Ayuda el uno al otro
y dice a su compañero: “¡Esfuérzate!”
[7][7628]El artífice anima al orfebre,
y el que desbasta con el martillo
al que bate en el yunque,
dice de la soldadura: “Bien hecha está”;
y la sujeta con clavos,
para que no se mueva.
[8][7629]Mas tú, oh Israel, siervo mío,
y tú, oh Jacob, a quien he escogido,
de la estirpe de Abrahán, mi amigo;
[9]tú, a quien he sacado
de los extremos de la tierra,
llamándote de los cabos de ella,

y diciéndote: Tú eres mi siervo;
Yo te he escogido,
y no te he desechado.
10 No temas, que Yo estoy contigo;
no desmayes, que Yo soy tu Dios;
Yo te he dado fuerza y te ayudo;
te sostengo con la diestra de mi justicia.
11 [7630]Confundidos quedarán y avergonzados
todos los que contra ti se irritan,
serán como la nada,
y perecerán los que te hacen guerra.
12 Buscarás, y no hallarás
a los que te combaten;
serán como nada y como reducidos al polvo
los que pelean contigo.
13 Pues Yo, Yahvé, tu Dios,
soy quien te tomo por la diestra,
y te digo: No temas,
Yo soy tu auxiliador.
14 [7631]No temas, gusanillo de Jacob,
ni vosotros, oh hombres de Israel.
Yo soy tu auxilio, dice Yahvé;
y tu redentor es el Santo de Israel.
15 [7632]He aquí, Yo haré de ti un trillo cortante nuevo,
armado de dientes.
Trillarás los montes y los desmenuzarás,
y reducirás como a tamo los collados.
16 Los aventarás, y el viento se los llevará,
y los esparcirá el torbellino;
pero tú te alegrarás en Yahvé,
te gloriarás en el Santo de Israel.

Maravilloso auxilio divino

17Los desdichados y pobres buscan agua y no la hay,
su lengua esta seca por la sed;
más Yo, Yahvé, los escucharé;
Yo, el Dios de Israel, no los desampararé.
18Les abriré ríos en los altos montes,
y fuentes en medio de los valles;
convertiré el desierto en estanque,
y la tierra árida en corrientes de agua.
19En el despoblado plantaré
cedros y acacias, mirtos y olivos;
y en el yermo pondré abetos,
olmos y bojes juntamente;
20para que vean y conozcan
y atiendan y comprendan todos
que la mano de Yahvé ha hecho esto,
y el Santo de Israel lo ha creado.
21[7633]Venid a defender vuestra causa, dice Yahvé;
alegad vuestras razones, dice el Rey de Jacob.
22Que nos enseñen y anuncien lo que ha de suceder.
Explicad cómo fueron las cosas pasadas,
para que las contemplemos y reconozcamos su cumplimiento;
o indicadnos las cosas futuras.
23Anunciad lo que ha de venir,
para que sepamos que sois dioses;
haced algo, sea bueno o malo,
para que viéndolo todos quedemos asombrados.
24[7634]Pero vosotros sois menos que la nada,
y vuestra obra menos que lo vacío.
¡Abominable aquel que os escoge!

El libertador

25[7635]Yo he suscitado a uno del norte,
y ya llega; uno *(que viene)* desde el oriente
e invoca mi nombre;
que pisa a los príncipes como si fuesen lodo
y como el alfarero pisa el barro.
26¿Quién anunció esto desde el principio,
para que lo sepamos;
y anticipadamente, para que digamos: “Es justo”?
Mas nadie lo anunció; nadie lo dio a conocer;
nadie oyó vuestras palabras.
27[7636]Yo soy el primero que anuncié a Sión:
“Helos aquí”,
y mandé a Jerusalén un portador de buenas nuevas.
28[7637]Estuve mirando y no hubo nadie,
entre ellos no hay ningún consejero;
si les pregunto, no responden palabra.
29Ved, pues, que todos son una nada,
y vanas todas sus obras.
Viento y vanidad son sus ídolos.

ISAÍAS 42

El siervo del Señor

1[7638]He aquí mi Siervo, a quien sostengo,
mi escogido, en el que se complace mi alma.
Sobre Él he puesto mi Espíritu,
y Él será Legislador de las naciones.
2No gritará, ni levantará su voz,
ni la hará oír por las calles.

[3][7639]No quebrará la caña cascada,
ni apagará la mecha humeante;
hará justicia conforme a la verdad.
[4][7640]No desmayará ni se desalentará,
hasta que establezca en la tierra la justicia;
su ley esperan las islas.
[5]Así dice Yahvé, el Dios que creó
los cielos y los desplegó;
el que extendió la tierra con sus frutos,
dio hálito a los hombres que la habitan,
y espíritu a los que por ella caminan.
[6][7641]"Yo, Yahvé, te he llamado en justicia;
te he tomado de la mano y te he guardado;
y te he puesto para que seas alianza con *(mi)* pueblo,
y luz de las naciones;
[7][7642]para abrir los ojos de los ciegos,
para sacar de la cárcel a los presos,
y del calabozo a los que viven en tinieblas.
[8][7643]Yo soy Yahvé; este es mi nombre;
no doy mi gloria a ningún otro
ni mi honor a las imágenes fundidas.
[9]Se han cumplido ya las *(predicciones)* anteriores,
ahora anuncio cosas nuevas,
que os doy a conocer antes que sucedan."

Cántico de alabanza

[10][7644]Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
sus alabanzas hasta los términos de la tierra.
Exulte el mar y su plenitud,
las islas y sus habitantes.
[11][7645]Alcen su voz el desierto y sus ciudades,

los caseríos habitados por Cedar.
Canten los moradores de Petra;
den gritos de alegría desde la cumbre de las montañas.
12Tributen gloria a Yahvé,
y pregonen sus alabanzas en las islas.
13[7646]Pues Yahvé avanza como un héroe,
como un guerrero despierta su furor,
vocea y lanza gritos,
y muestra su fuerza contra sus enemigos.

Israel será librado

14“Mucho tiempo estuve callado, guardé silencio, me contuve,
mas ahora doy voces como una mujer que da a luz,
lanzo ayes y suspiro jadeando.
15Devastaré los montes y los collados,
y agostaré todo su verdor;
convertiré los ríos en desierto,
y secaré los lagos.
16[7647]Conduciré a los ciegos por un camino que no sabían,
por sendas desconocidas los guiaré;
tornaré ante ellos las tinieblas en luz y la región montuosa en llanura.
Estas son las cosas que cumpliré,
y no las dejaré sin efecto.”
17Entonces volverán atrás, llenos de vergüenza,
los que confían en las estatuas;
los que dicen a las imágenes fundidas:
“Vosotros sois nuestros dioses.”

[18]¡Sordos, oíd;
ciegos, abrid los ojos, para que veáis!
[19][7648]Pero, ¿quién es el ciego sino el siervo mío?
¿Quién es tan sordo como el mensajero que Yo envío?
¿quién tan ciego como mi amado,
tan ciego como el siervo de Yahvé?
[20][7649]Tantas cosas has visto, mas no les prestaste atención;
tenías abiertos los oídos, mas no oíste.
[21]Movido por su propia justicia Yahvé se ha complacido
en hacer grande y magnífica la Ley.
[22][7650]Mas este es un pueblo saqueado y despojado;
todos están encadenados en calabozos
y encerrados en cárceles;
han sido robados sin que nadie los libre;
despojados y nadie dice: “¡Restituye!”
[23]¿Quién hay entre vosotros que preste oído a esto?
¿Quién lo escucha atentamente para lo por venir?
[24][7651]¿Quién entregó a Jacob al pillaje,
y a Israel a los saqueadores?
¿No es Yahvé, contra quien han pecado,
Aquel cuyos caminos no quisieron seguir,
ni escuchar su Ley?
[25]Por eso derramó sobre Israel el fuego de su ira,
y el furor de la guerra.
Pegó fuego alrededor de él, pero no comprendió;
le consumía, mas no hizo caso.

ISAÍAS 43

Dios protector de Israel

1[7652]Y ahora, dice Yahvé,
el que te creó, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel:
“No temas; porque Yo te he rescatado,
te he llamado por tu nombre; tú eres mío.
2Si pasas por las aguas, Yo estoy contigo,
si por los ríos, no te anegarás;
si andas por el fuego, no te quemarás,
ni te abrasarán las llamas.
3[7653]Porque Yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel, el que te salva.
Yo doy a Egipto por tu rescate,
a Etiopía y a Sabá en lugar tuyo.
4[7654]Llegaste a ser precioso a mis ojos,
y estimable y objeto de mi amor;
por eso daré hombres en lugar de ti,
y pueblos a cambio de tu vida.
5[7655]No temas; Yo estoy contigo;
desde el Oriente traeré tus hijos,
y del Occidente te congregaré.
6Diré al Norte: “¡Dámelos!”
y al Sur: “¡No los retengas!”
Trae a mis hijos de lejos,
y a mis hijas de los confines del orbe,
7a todos los que llevan mi nombre,
a los que Yo creé,
formé e hice para mi gloria.
8Haced salir al pueblo ciego, que tiene ojos,
y a los sordos, que tienen oídos.
9¡Júntense a una todas las naciones,
y reúnanse los pueblos!

¿Quién entre ellos ha anunciado esto,
y nos hizo oír las predicciones antiguas?
Que presenten ellos sus testigos para justificarse,
y que se los escuche y diga: "Verdad es."
10[7656]Vosotros sois mis testigos, dice Yahvé,
y mi siervo, a quien he escogido;
para que conozcáis, y me creáis,
y comprendáis que Yo soy *(Dios)*.
Antes de Mí no fue formado dios alguno,
y no habrá ninguno después de Mí.
11Yo, Yo soy Yahvé,
y fuera de Mí no hay salvador.
12Yo lo he anunciado,
y soy Yo quien salvo y lo hago saber;
no hay *(dios)* extraño entre vosotros;
vosotros sois mis testigos, dice Yahvé,
y Yo soy Dios.
13Yo soy antes de todo tiempo,
y no hay quien libre de mi mano:
lo que hago Yo ¿quién podrá impedirlo?

Dios salvará a su pueblo del cautiverio

14[7657]Así dice Yahvé vuestro redentor,
el Santo de Israel:
Por vosotros enviaré gentes contra Babilonia,
y pondré en fuga a todos
los que se jactan de sus naves.
15Yo soy Yahvé, vuestro Santo,
el Creador de Israel, vuestro Rey.
16[7658]Así dice Yahvé,
el que abrió camino en el mar,

y senda a través de impetuosas aguas;
[17]el que hizo salir carros y caballos,
ejércitos y guerreros.
Juntos se acostaron y no se levantaron más;
fueron extinguidos, quedaron apagados cual pabilo.
[18]“Mas no penséis en las cosas antiguas,
ni os preocupéis de lo pasado.
[19][7659]Pues ved que voy a hacer una cosa nueva,
que ya está por aparecer; ¿no lo sabéis?
Haré un camino en el desierto,
y ríos en el yermo.
[20][7660]Las bestias del campo,
los chacales y los avestruces,
me glorificarán, porque haré brotar aguas
en el desierto, y ríos en el yermo,
para dar de beber a mi pueblo, a mi escogido,
[21]a este pueblo que he formado para Mí,
y que narrará mis alabanzas.

La liberación es obra de la misericordia

[22]Pero tú, oh Jacob, no me invocaste,
no te fatigaste por Mí, oh Israel.
[23][7661]No me ofreciste tus corderos para holocausto,
ni me honraste con tus sacrificios;
y sin embargo, no te he fatigado *(pidiéndote)* ofrendas,
ni te tenía cansado con el incienso.
[24]No compraste para Mí con dinero caña aromática,
ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios;
antes bien me fatigaste con tus pecados,

y me tienes cansado con tus iniquidades.
[25]Yo, Yo borro tus transgresiones por amor a Mí mismo,
y no me acordaré más de tus pecados.
[26]Despierta tú mi memoria, y entremos ambos en juicio;
habla tú mismo para justificarte.
[27][7662]Pecó ya tu primer padre,
y tus guías se rebelaron contra Mí.
[28][7663]Por eso he declarado inmundo a los príncipes del Santuario,
y he entregado a Jacob al anatema,
y a Israel al oprobio.”

ISAÍAS 44

Efusión del Espíritu de Dios

[1]Escucha, ahora, oh Jacob, siervo mío,
y tú, Israel, a quien he escogido:
[2][7664]Así dice Yahvé,
que te ha hecho y formado
y es tu ayuda desde el seno materno.
“No temas, siervo mío, Jacob,
tú, Yeschurún, a quien he elegido.
[3]Pues haré correr aguas sobre la tierra sedienta,
y arroyos sobre el desierto;
derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad,
y mi bendición sobre tus descendientes.
[4]Y brotarán en medio de la hierba,
como los sauces junto a las corrientes de agua.
[5][7665]Este dirá: «Yo soy de Yahvé»,

aquel llevará el nombre de Jacob;
y otro escribirá sobre su mano: «De Yahvé»,
y se dará el sobrenombre de Israel”.

Vanidad de los ídolos

[6] [7666]Así dice Yahvé, el rey de Israel,
y su redentor, Yahvé de los ejércitos:
“Yo soy el primero y el último;
y fuera de Mí no hay dios alguno.
[7] [7667]¿Quién hay como Yo
—que hablen, que lo declaren
y que me lo expliquen—
desde que establecí un pueblo eterno?
Y que muestren lo que ha de suceder y las cosas futuras.
[8] No tengáis miedo ni os amedrentéis.
¿No lo anuncié desde antiguo y lo predije?
Vosotros me sois testigos.
¿Hay acaso dios alguno fuera de Mí?
¿O hay acaso *(otra)* Roca? No la conozco.
[9] Todos los hacedores de imágenes son vanidad, y de
nada les aprovecharán las obras que aman; estas
mismas, sus testigos, no ven, y nada entienden, para
vergüenza suya. [10] Quien formó un dios o fundió una
imagen, de nada le sirve. [11] He aquí que cuantos tienen
parte en eso serán avergonzados; sus artífices no son
más que hombres; congréguense todos y preséntense;
temblarán todos y quedarán confundidos. [12] [7668]El
herrero trabaja con la herramienta, forja su obra en las
ascuas, y la forma con el martillo; pero mientras la forja
con su fuerte brazo, tiene hambre, y le faltan las fuerzas;

si no bebe agua desfallece.

[13]El que trabaja la madera extiende la cuerda, traza *(la imagen)* con el lápiz, le da forma con el cincel, con el compás marca sus dimensiones, y así logra la imagen de un hombre, una hermosa figura humana, destinada a habitar en una casa.
[14]Corta cedros, toma un roble o una encina, que cultivó entre los árboles del bosque; o planta un pino que la lluvia hace crecer.
[15]De *(estos árboles)* se sirve el hombre para combustible, para calentarse y cocer su pan por medio del fuego; mas *(de esa misma leña)* se fabrica también un dios y le adora, confecciona una imagen y se postra ante ella.
[16]Quema la mitad en el fuego, con la otra mitad cuece la carne para comer, prepara el asado, y se sacia; y cuando se calienta dice: “Ah, tengo calor, siento la llama.”
[17]Y de lo que sobra hace un dios para ídolo suyo, ante el cual se postra, para adorarlo y suplicarle, diciendo: “Líbrame, porque tú eres mi dios.”

[18]No saben, ni entienden, porque tienen embarrados sus ojos para que no vean, y su corazón no llega a comprender.
[19]No recapacitan, no tienen ciencia ni inteligencia para decirse: “La mitad la he quemado en el fuego, y sobre sus brasas he cocido pan, he asado carne, y la he comido; ¿y del resto haré un ídolo, me postraré delante del tronco de un árbol?”

[20][7669]*(El hombre)* se apacienta de ceniza, le extravía su corazón engañado, no puede salvar su alma, ni decir: “¿No es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?”

Dios salva a Israel por pura misericordia

[21]Acuérdate de estas cosas, oh Jacob,
y tú, Israel, pues eres mi siervo.
Yo te he formado, siervo mío eres tú;
Yo no te olvidaré, oh Israel.
[22][7670]He borrado, como nube, tus pecados,
y como niebla tus maldades.
Conviértete a Mí, porque Yo te he rescatado.
[23]Cantad, cielos, porque Yahvé ha hecho esto,
exultad, profundidades de la tierra,
prorrumpid en júbilo, oh montañas,
tú, selva y todo árbol que hay en ella;
porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
y manifestado su gloria en Israel.
[24]Así dice Yahvé, tu Redentor, el que te formó desde el seno materno:
“Yo soy Yahvé, Hacedor de todas las cosas;
Yo solo desplegué los cielos
y afirmé la tierra sin que nadie estuviera conmigo.
[25]Yo anulo los presagios de los impostores,
y quito el juicio a los adivinos;
Yo hago retroceder a los sabios,
y convierto en necedad su ciencia.
[26][7671]Yo soy el que confirma
la palabra de su siervo,
y lleva a cabo el consejo de sus mensajeros;
el que dice de Jerusalén:
«Será *(de nuevo)* habitada»,
y de las ciudades de Judá:
«Serán reedificadas,
Yo levantaré sus ruinas.»
[27]Yo soy el que dice al abismo:
«Sécate, pues Yo secaré tus ríos»;

[28][7672]el que dice a Ciro: «Pastor mío eres»,
pues cumplirá toda mi voluntad,
Yo soy el que dice a Jerusalén: «Serás reedificada»,
y al Templo: «Serás fundado» *(de nuevo)*”

ISAÍAS 45

Ciro, el libertador de Israel

[1][7673]Así dice Yahvé a su ungido,
a Ciro, a quien he tomado de la derecha,
para derribar delante de él naciones,
y desceñir la cintura de reyes;
para abrir ante él las puertas
a fin de que las puertas no le estén cerradas:
[2][7674] “Yo iré delante de ti,
y allanaré los caminos escabrosos,
romperé las puertas de bronce,
y haré añicos los cerrojos de hierro.
[3]Te daré los tesoros escondidos,
y las riquezas de lugares secretos,
para que sepas que Yo, Yahvé; soy el Dios de Israel,
el que te llamo por tu nombre.
[4][7675]Por amor de Jacob, mi siervo,
y por amor de Israel, mi escogido,
te llamé por tu nombre;
te puse nombre cuando no me conocías aún.
[5]Yo soy Yahvé, y no hay otro;
fuera de Mí no hay Dios alguno.
Yo te ceñí cuando no me conocías,
[6]a fin de que sepan *(todos)*, desde el Oriente hasta el Occidente,

que no hay ninguno fuera de Mí.
Yo soy Yahvé, y no hay otro.
7[7676]Yo formo la luz, y creo las tinieblas;
doy la prosperidad y causo el mal;
Yo, Yahvé, hago todas estas cosas.
8[7677]Derramad, oh cielos, desde arriba el rocío,
y lluevan las nubes la justicia;
ábrase la tierra y produzca la salvación;
y brote juntamente con ella la justicia.
Yo, Yahvé, soy autor de estas cosas.”
9[7678]¡Ay de aquel que disputa con su Creador,
y no es más que un tiesto
entre los tiestos de barro!
¿Dirá acaso el barro al alfarero: “¿Qué es lo que haces?,
tu obra no tiene valor.”?
10¡Ay del que dice al padre: “¿Por qué engendras?”
y a la mujer: “¿Por qué das a luz?”
11Esto dice Yahvé,
el Santo de Israel y su Hacedor:
“¿Acaso me vais a preguntar sobre las cosas venideras,
y darme preceptos respecto de mis hijos y la obra de mis manos?
12Yo hice la tierra, y creé en ella al hombre;
Yo, mis mismas manos desplegaron los cielos,
y Yo doy mis órdenes a toda su milicia.
13En mi justicia suscité un *(libertador)*,
y allano todos sus pasos.
Él edificará mi ciudad
y dará libertad a mis cautivos,
sin rescate y sin dádivas.”

Así dice Yahvé de los ejércitos.

La conversión de las naciones

14[7679]Así dice Yahvé:
“Las labores de Egipto y las ganancias de Etiopía,
y los sabeos, hombres de elevada estatura,
pasarán a ti, y serán tuyos;
marcharán en pos de ti, en cadenas pasarán;
se prosternarán delante de ti, suplicándote:
«Solamente en medio de ti está Dios,
y no hay otro Dios, no hay absolutamente ninguno.»
15[7680]Verdaderamente Tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
16Avergonzados y cubiertos de ignominia han quedado todos;
llenos de oprobio se van a una los fabricantes de ídolos.
17Israel, empero, es salvado por Yahvé con salvación eterna;
no seréis avergonzados ni confundidos nunca jamás.”
18Porque así dice Yahvé,
el que creó los cielos, ese mismo Dios
que formó la tierra y la afirmó.
No hizo de ella un caos,
sino que la formó para ser habitada.
“Yo soy Yahvé, y no hay otro.
19[7681]No he hablado en secreto,
en algún lugar oscuro del mundo;
tampoco he dicho a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en vano.»

Yo, Yahvé, digo lo que es justo,
anuncio lo que es recto.
20[7682]Congregaos, y venid; acercaos todos
los que habéis escapado de las naciones.
Son necios los que llevan su ídolo de madera,
invocando a un dios que no puede salvar.
21Publicadlo, y hacedlos venir; y deliberen unos con otros.
¿Quién anunció desde antiguo estas cosas?
¿quién las predijo desde entonces?
¿No fui Yo, Yahvé?
Pues fuera de Mí no hay otro Dios.
(Yo soy el) Dios justo y salvador, no hay sino Yo.
22Convertíos a Mí, y seréis salvos,
todos los términos de la tierra;
porque Yo soy Dios, y no hay otro.
23[7683]Por Mí mismo lo juro;
de mi boca sale justicia,
y *(mi)* palabra no será revocada,
pues ante Mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua prestará juramento.”
24Se dirá de Mí:
“Solamente en Yahvé hay justicia y fuerza.”
Vendrán a Él y serán avergonzados
todos los que contra Él se agitan.
25[7684]En Yahvé serán justificados
y glorificados todos los hijos de Israel.

ISAÍAS 46

Destrucción de los ídolos de Babilonia

[1][7685]Bel se dobla, Nebo se encorva;
sus imágenes son puestas
sobre bestias y jumentos;
esos *(ídolos)* que solíais llevar,
son para las bestias carga abrumadora.
[2]Se encorvan y se postran a una,
no pueden salvar al que los lleva,
porque ellos mismos son llevados cautivos.
[3][7686]Escuchadme, casa de Jacob,
y todo lo que queda de la casa de Israel;
vosotros, los que llevo Yo desde el nacimiento,
y que sois mi carga desde el seno materno.
[4]Hasta vuestra vejez soy Yo el mismo,
y os soportaré hasta que encanezcáis.
Ya lo hice, y seguiré llevándoos;
cargaré con vosotros y os salvaré.
[5]¿A quién queréis compararme?
¿A quién igualarme?
¿Con quién parangonarme, para que seamos semejantes?
[6]Sacan ellos del bolsillo el oro,
y pesan la plata en la balanza;
pagan a un platero,
para que les haga un dios,
ante el cual se postran y adoran.
[7]Lo cargan sobre los hombros y lo llevan,
lo colocan en su lugar y allí se queda,
sin moverse de su sitio.
Aun cuando le invocan no responde,
ni los salva de la tribulación.
[8][7687]Recordad esto, y sed hombres; tenedlo en cuenta,

oh transgresores de la Ley.
9 Acordaos de lo que pasó desde los tiempos antiguos;
que Yo soy Dios, y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay
quien sea semejante a Mí.
10 [7688]Yo anuncio desde el principio lo que ha de venir,
y mucho tiempo antes lo que aún no se ha hecho.
Yo digo: “Mi designio subsistirá,
ejecutaré toda mi voluntad.”
11 [7689]Yo llamo del Oriente un ave de rapiña,
y de tierra remota a un varón que Yo he designado.
Lo he dicho y lo cumpliré,
lo he ideado, y lo voy a realizar.
12 Escuchadme hombres de duro corazón,
que estáis lejos de la justicia.
13 Yo hago venir mi justicia, que no está lejos,
y mi salvación que no tardará.
Yo pondré en Sión la salud,
y mi gloria en Israel.

ISAÍAS 47

Caída de Babilonia

1 [7690]Baja y siéntate en el polvo,
oh virgen, hija de Babilonia,
siéntate en el suelo sin trono,
hija de los caldeos;
pues ya no te llamarán tierna y delicada.
2 Toma la rueda del molino y muele harina,

quítate el velo,
despójate de la falda de tu vestido;
desnuda las piernas y vadea los ríos.
3Se descubrirá tu desnudez,
se verán tus vergüenzas.
Yo tomaré venganza,
y no perdonaré a nadie.
4Nuestro redentor tiene por nombre
Yahvé de los ejércitos, el Santo de Israel.
5Siéntate en silencio, escóndete en tinieblas, hija de los caldeos,
pues ya no te llamarán señora de reinos.
6[7691]Estando Yo irritado contra mi pueblo,
herí mi herencia,
y los entregué en tu mano.
Pero tú no tuviste compasión de ellos,
hasta sobre los ancianos
agravaste en extremo tu yugo.
7Dijiste: “Para siempre seré señora”,
no reflexionaste sobre estas cosas
ni pensaste en su fin.
8[7692]Escucha esto, oh voluptuosa,
tú que habitas en seguridad,
y decías en tu corazón: “Yo, y no hay más que yo,
no quedaré viuda, nunca me veré sin hijos.”
9[7693]Precisamente estas dos cosas
vendrán de repente sobre ti,
en un mismo día perderás los hijos
y quedarás viuda.
Vendrán sobre ti en toda su plenitud,
a pesar de tus muchas hechicerías
y de tus poderosos encantamientos.

10[7694]Confiada en tu maldad,
pensabas: “Nadie me ve.”
Tu sabiduría y tu ciencia te han engañado,
por lo cual dijiste en tu corazón:
“Yo, y no hay más que yo.”
11Vendrá sobre ti la calamidad,
y no sabrás conjurarla;
caerá sobre ti una desgracia
que no podrás alejar,
y te sobrevendrá de repente la ruina sin que lo sepas.
12Sigue sumida en tus encantamientos,
y en tus muchas hechicerías,
en las cuales te has ejercitado desde tu mocedad.
Tal vez puedan servirte; quizás infundas *(con ellas)* espanto.
13Estás cansada de tantas consultas;
preséntense y te salven los que observan el cielo,
los que contemplan las estrellas,
los que en cada novilunio te presagian
lo que ha de venir sobre ti.
14[7695]He aquí que son como paja
que el fuego consume;
no pueden librarse de la llama.
No son ascuas calentadoras,
ni fuego delante del cual uno pueda sentarse.
15[7696]Así serán para ti aquellos por quienes te has esforzado,
aquellos con quienes has traficado
desde tu juventud.
Se dispersarán cada cual por su camino,
no hay quien te salve.

Incredulidad de Israel

[1][7697]Oídlo, casa de Jacob,
los que lleváis el nombre de Israel,
y habéis salido de la fuente de Judá;
los que juráis por el nombre de Yahvé
y celebráis al Dios de Israel,
más no en verdad, ni con rectitud,
[2]aunque lleváis el nombre de la ciudad santa,
y os apoyáis en el Dios de Israel,
cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos.
[3][7698]Yo anuncié mucho antes las cosas pasadas;
salieron de mi boca, y las di a conocer;
de repente obré y se cumplieron.
[4][7699]Pues sabía Yo que eres dura,
que tu cerviz es de nervios de hierro,
y tu frente de bronce.
[5]Por eso te las anuncié muy de antemano,
antes que se cumplieran las di a conocer,
a fin de que nunca dijeses: “Mi ídolo las ha hecho;
mi estatua, mi imagen fundida las ha ordenado.”
[6][7700]Todo lo que oíste, ahora lo ves.
Y vosotros, ¿no queréis anunciarlo?
Desde ahora te doy a conocer cosas nuevas,
cosas ocultas que tú no conoces.
[7]Han sido creadas ahora y no en tiempos antiguos;
antes del día de hoy no oíste hablar de ellas,
a fin de que no dijeras: “He aquí, ya lo sabía.”
[8][7701]Tú nada oíste, nada sabías,
nada percibiste de antemano con tus oídos,

pues Yo sabía que eres muy infiel
y que tu nombre es “Rebelde”, desde que naciste.
[9]A causa de mi Nombre detengo mi ira,
y por mi gloria tengo paciencia contigo
para no exterminarte.
[10][7702]Mira, te he acrisolado, mas no *(hallé)* plata,
te he probado en el horno de la aflicción.
[11]Por Mí, por amor mío hago esto,
porque no permito que me blasfemen,
y mi gloria no cedo a ningún otro.

Nueva predicción de la liberación

[12][7703]Escúchame, Jacob, y tú, Israel,
a quien he dado mi nombre: Yo soy;
Yo soy el primero, y soy también el último.
[13]Mi mano fundó la tierra,
y mi derecha extendió los cielos;
Yo los llamo, y se presentan a una.
[14]Congregaos, todos vosotros, y escuchad:
¿Quién de entre ellos ha anunciado esto?
Aquel a quien ama Yahvé
ejecutará la voluntad de Él contra Babilonia,
y su brazo *(se levantará)* contra los caldeos.
[15]Yo, Yo he hablado, y Yo le he llamado,
Yo le hice venir, y su empresa será coronada de éxito.
[16][7704]Acercaos a Mí, oíd esto: Desde el principio
nunca he hablado en secreto,
y cuando se cumplan estas cosas, Yo estoy allí
—mas ahora Yahvé, el Señor, me ha enviado con su espíritu—,

[17][7705]Así dice Yahvé, tú redentor, el Santo de Israel:
Yo soy Yahvé, tú Dios, que te enseño cosas provechosas;
que te conduce por el camino que debes seguir.
[18][7706]¡Ojalá hubieras atendido mis mandamientos!
entonces tu paz sería como un río,
y tu justicia como las olas del mar.
[19]Tu descendencia sería como la arena,
y como sus granitos el fruto de tus entrañas.
No sería cortado
ni destruido delante de Mí tu nombre.
[20][7707]¡Salid de Babilonia, huid de los caldeos!
Anunciadlo con voz de júbilo, publicad esta nueva,
hacedla llegar hasta los confines de la tierra.
Decid: “Yahvé ha rescatado a su siervo Jacob.
[21]Y no padecieron sed, cuando los condujo por el desierto;
de la peña les hizo salir agua,
hendió la peña, y brotaron las aguas.
[22][7708]No hay paz para los malvados, dice Yahvé.

II. LA OBRA EXPIATORIA DEL SIERVO DE YAHVÉ

ISAÍAS 49

Vocación del Siervo de Dios

[1][7709]Oídme islas; prestad atención, pueblos lejanos:

Yahvé me llamó desde el seno materno,
desde las entrañas de mi madre
se acordó de mi nombre.
2[7710]Él hizo mi boca cual espada afilada,
me escondió, bajo la sombra de su mano
me convirtió en saeta aguda,
dentro de su aljaba me tenía guardado.
3[7711]Y me dijo: “Tú eres mi siervo,
oh, Israel, en ti me glorificaré.”
4[7712]Mas yo dije: “En vano me he fatigado,
de balde e inútilmente he consumido mis fuerzas;
pero mi causa está en manos de Yahvé,
y mi recompensa en manos de mi Dios.”
5[7713]Ahora dice Yahvé,
el que desde el seno materno
me formó para siervo suyo,
para conducir a Jacob nuevamente a Él,
y para reunir con Él a Israel
—pues soy glorioso a los ojos de Yahvé,
y mi Dios es mi fuerza—.
6[7714]Así dice: “Poca cosa es que tú me sirvas
para restaurar las tribus de Jacob,
y convertir a los sobrevivientes de Israel;
por lo cual te pondré
por luz de las naciones,
para que llegue mi salvación hasta los términos de la tierra.”
7[7715]Así dice Yahvé,
el Redentor de Israel y su Santo,
al despreciado entre los hombres,
al abominado de las gentes,
al esclavo de los tiranos:

“Reyes verán y se levantarán;
príncipes, y se postrarán
en honor de Yahvé, que es fiel,
por amor del Santo de Israel,
que te ha escogido.”

Liberación de los cautivos

8[7716]Así dice Yahvé:
“Al tiempo de la gracia te escucho,
y en el día de la salvación
vengo a auxiliarte;
Yo te he constituido
y puesto por alianza del pueblo,
a fin de restaurar el país
y repartir las heredades desoladas;
9[7717]a fin de decir a los cautivos: «Salid»,
y a los que están en tinieblas: «Venid a la luz.»
En el camino encontrarán con qué alimentarse,
y sobre todos los cerros *(hallarán)* su pasto.
10No tendrán hambre ni sed,
no les molestará viento solano ni sol;
porque los conducirá Aquel que de ellos se ha apiadado,
y a manantiales de agua los llevará.
11Convertiré en caminos todos mis montes,
y mis calzadas se alzarán.
12[7718]Mira cómo vienen de lejos;
estos del norte y del oeste,
y aquellos de la tierra de Sinim.”
13Cantad, oh cielos, y tú, oh tierra, salta de gozo;
prorrumpid en júbilo, oh montañas;

porque Yahvé consuela a su pueblo,
y tiene compasión de sus pobres.

Consuelo de Sión

14 Dijo Sión: "Yahvé me ha abandonado,
el Señor se ha olvidado de mí."
15 [7719]¿Puede acaso la mujer olvidarse del niño de su pecho,
sin compadecerse del hijo de sus entrañas?
Y aun cuando ella pudiera olvidarle,
Yo no me olvidaría de ti.
16 [7720]He aquí que te tengo grabada en las palmas de mis manos,
tus muros están siempre delante de Mí.
17 Tus hijos vienen a prisa,
en cambio salen de ti tus devastadores y asoladores.
18 [7721]Alza tus ojos en torno de ti y mira:
todos ellos se han congregado para venir a ti.
"Vivo Yo", dice Yahvé,
que de todos ellos te revestirás como de adorno,
y te los ceñirás como una novia.
19 Porque tus desiertos,
tus ruinas y tu tierra asolada,
(todo esto) será demasiado estrecho para los habitantes;
y los que te devoraban se habrán ido lejos.
20 Los hijos de tu orfandad
no dejarán de decir a tus oídos:
"El lugar es demasiado estrecho para mí;
dame espacio para habitar."
21 Entonces dirás en tu corazón:

“¿Quién me los ha engendrado?
yo estaba privada de hijos y estéril,
cautiva y repudiada.
A estos, pues, ¿quién los ha criado?
Cuando yo estaba sola, ¿dónde se hallaban ellos?”

Reyes y pueblos servirán a Sión

22 [7722]Así dice Yahvé el Señor:
“Ved que alzaré mi mano hacia las naciones,
hacia los pueblos levantaré mi bandera;
y ellos traerán a tus hijos sobre los pechos,
y a tus hijas las llevarán sobre los hombros.
23 Reyes serán tus ayos,
y sus reinas tus amas de leche;
rostro por tierra, se postrarán delante de ti,
y lamerán el polvo de tus pies.
Entonces conocerás que Yo soy Yahvé
y que jamás serán avergonzados los que en Mí confían.”
24 ¿Acaso puede quitársele el botín al fuerte,
o escaparse el que de derecho es cautivo?
25 [7723]Sin embargo, esto dice Yahvé:
“Al fuerte le serán quitados los cautivos,
y al opresor le será quitado el botín,
porque Yo pelearé con los que pelean contigo,
y Yo salvaré a tus hijos.
26 A tus opresores les daré de comer sus propias carnes;
y se embriagarán con su propia sangre, como con vino nuevo;
y sabrán todos los hombres que Yo, Yahvé, soy tu libertador,

y tú redentor, el Fuerte de Jacob.

ISAÍAS 50

Infidelidad de Israel

1[7724]Así dice Yahvé:
“¿Dónde está el libelo de repudio de vuestra madre,
por el cual la he repudiado?
¿O quién es ese acreedor mío,
al cual os he vendido?
He aquí que por vuestras maldades fuisteis vendidos,
y por vuestros pecados fue repudiada vuestra madre.
2[7725]¿Por qué, cuando Yo vine, no hubo nadie,
y cuando llamé nadie me contestó?
¿Se ha acortado acaso mi brazo,
de suerte que no pueda redimir?
¿O no tengo fuerza para salvar?
Mirad, con una amenaza mía seco el mar,
y torno los ríos en desierto;
se pudren sus peces por falta de agua,
y mueren de sed.
3Yo visto los cielos de tinieblas,
y los cubro con saco.”

Fidelidad del Siervo de Yahvé

4[7726]Yahvé, el Señor, me ha dado lengua de discípulo
para que sepa yo sostener con palabras a los abatidos.
Mañana tras mañana *(me)* despierta;
me despierta el oído para que escuche como

discípulo.
[5][7727]Yahvé, el Señor, me ha abierto el oído;
y no fui rebelde, ni me volví atrás.
[6][7728]Entregué mi espalda a los que me herían,
y mis mejillas a los que me mesaban la barba;
no escondí mi rostro
ante los que me escarnecían y escupían.
[7]Pues Yahvé, el Señor, es mi auxiliador;
por eso no he sido confundido;
y así he hecho mi rostro como pedernal,
y sé que no quedaré avergonzado.
[8]Cerca está el que me justifica.
¿Quién quiere contender conmigo? ¡Presentémonos juntos!
¿Quién es mi adversario? ¡Comparezca ante mí!
[9]He aquí que Yahvé es mi auxiliador.
¿Quién podrá condenarme?
He aquí que todos ellos serán consumidos como un vestido;
la polilla los devorará.
[10]Quien de vosotros es temeroso de Yahvé,
oiga la voz de su siervo.
Quien anda en tinieblas y no tiene luz,
¡confíe en el nombre de Yahvé,
y apóyese en su Dios!
[11][7729]Mas todos vosotros prendéis el fuego,
y os armáis de saetas incendiarias.
¡Andad a la lumbre de vuestro fuego,
y en medio de las saetas incendiarias que habéis encendido!
De mi mano os vendrá esto:
yaceréis entre dolores.

Certeza de la salvación

[1][7730]Oídme, los que seguís la justicia
y buscáis a Yahvé.
Mirad la roca de la cual habéis sido cortados,
el profundo manantial de donde habéis sido sacados.
[2]Mirad a Abrahán, vuestro padre,
y a Sara, que os dio a luz;
pues así como le llamé a él que era solo,
y le bendije, y le multipliqué,
[3][7731]así Yahvé consolará a Sión,
consolará todas sus ruinas
y convertirá su desierto en paraíso,
y su soledad en jardín de Yahvé,
donde habrá gozo y alegría,
alabanza y voz de júbilo.
[4]Escuchadme, oh pueblo mío,
prestadme oído, nación mía;
porque de Mí viene la Ley,
y estableceré mi derecho
para luz de los pueblos.
[5][7732]Está por venir mi justicia,
mi salvación está en camino,
y mi brazo regirá los pueblos;
en Mí esperan las islas
y confían en mi brazo.
[6][7733]Alzad vuestros ojos al cielo,
y mirad hacia abajo, a la tierra;
porque los cielos se disiparán como humo,
y la tierra se envejecerá como un vestido.

De igual modo morirán los que la habitan;
pero mi salvación durará eternamente,
y mi justicia no tendrá fin.
7 Escuchadme, los que conocéis la justicia,
tú, pueblo, en cuyo corazón está mi Ley.
No temáis el oprobio de los hombres,
y ante sus afrentas no os asustéis.
8 Porque como a vestido los comerá la polilla,
y, como a lana, los consumirá el gusano;
mas mi justicia durará eternamente,
y mi salvación de generación en generación.
9 [7734]¡Despierta, despierta,
vístete de fortaleza, oh brazo de Yahvé!
¡Álzate, como en los días antiguos,
como en las generaciones pasadas!
¿No eres Tú quien aplastaste a Rahab
y traspasaste al dragón?
10 ¿No eres Tú el que enjutó la mar,
las aguas del grande abismo?
¿El que convirtió en camino
las profundidades del mar,
para que pasaran los rescatados?
11 [7735]Volverán los rescatados de Yahvé;
con cantos de júbilo entrarán en Sión,
coronada la cabeza con alegría eterna.
El gozo y la alegría serán su heredad,
y huirán el dolor y el llanto.
12 Yo, Yo soy vuestro consolador.
¿Quién eres tú para temer a un hombre mortal,
a un hijo de hombre que no es más que heno?
13 [7736]Y te olvidas de Yahvé, tu Creador,
que extendió los cielos y cimentó la tierra.

Tiemblas continuamente, todos los días,
ante el furor del opresor,
listo para destruirte.
¿Dónde está ahora el furor del opresor?
14 [7737]Presto será libertado el encorvado;
no morirá en la fosa,
ni le faltará su pan.
15 Yo soy Yahvé, tu Dios, que agito el mar,
de modo que se embravezcan sus olas.
Yahvé de los ejércitos es su nombre.

Sión beberá el cáliz de la ira, después será librada

16 [7738]Yo he puesto mis palabras en tu boca,
y te he cobijado bajo la sombra de mi mano,
para plantar cielos y fundar una tierra,
y para decir a Sión: "Tú eres mi pueblo."
17 [7739]¡Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén,
tú que bebiste de la mano de Yahvé el cáliz de su ira;
hasta las heces has bebido el cáliz
que causa vértigo.
18 De todos los hijos que ha dado a luz
no hay quien la conduzca,
y entre todos los hijos que ha criado
no hay quien la lleve de la mano.
19 Cayeron sobre ti estas dos clases de males:
— ¿quién se compadece de ti?—
devastación y quebranto, hambre y espada;
¿quién te consolará?
20 Desfallecidos yacen tus hijos
en las encrucijadas de todas las calles,

como antílope en la red,
cubiertos de la ira de Yahvé,
de la indignación de tu Dios.
21 Por tanto, oye esto, oh afligida,
tú, oh embriagada, pero no de vino.
22 Así dice Yahvé, tu Señor y tu Dios,
que defiende la causa de su pueblo:
“He aquí que quito de tu mano el cáliz que causa vértigo,
el cáliz de mi furor;
ya no volverás a beberlo.
23 [7740]Lo pondré en manos de tus opresores, que te decían:
«Póstrate, para que pasemos por encima de ti»;
y tú pusiste como suelo tu dorso,
y eras camino para los que transitaban.”

ISAÍAS 52

Liberación gratuita de Israel

1 [7741]¡Despierta, despierta,
vístete de tu fortaleza, oh Sión;
viste tus vestiduras de gala,
oh Jerusalén, ciudad santa!
pues el incircunciso y el inmundo
ya no volverán a entrar en ti.
2 ¡Sacúdete el polvo, levántate,
toma asiento, oh Jerusalén;
desata las ligaduras de tu cuello,
oh cautiva, hija de Sión!
3 [7742]Porque así dice Yahvé: “De balde fuisteis

vendidos, y sin dinero seréis rescatados.” 4[7743]Pues
esto dice Yahvé, el Señor: Al principio bajó mi pueblo a
Egipto, para habitar allí; y Asiria lo oprimió sin causa.
5Y ahora, ¿qué hago yo aquí?, dice Yahvé; porque mi
pueblo ha sido llevado por nada. Aúllan sus tiranos, dice
Yahvé, y continuamente día por día es blasfemado mi
Nombre. 6Por eso mi pueblo conocerá mi Nombre;
(conocerá) en aquel día que soy Yo quien dice: “Heme
aquí.”

La buena nueva del regreso de los cautivos

7[7744]Cuan hermosos sobre los montes
los pies del mensajero de albricias,
que trae la buena nueva de la paz,
que anuncia felicidad y pregona la salvación;
diciendo a Sión: “Reina tu Dios.”
8*(Se oye)* la voz de tus atalayas;
alzan el grito y prorrumpen en cánticos todos,
porque con sus propios ojos
ven el retorno de Yahvé a Sión.
9[7745]Saltad de júbilo, cantad a una,
ruinas de Jerusalén;
pues Yahvé ha consolado a su pueblo,
ha rescatado a Jerusalén.
10[7746]Yahvé ha revelado su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y todos los confines de la tierra
verán la salvación obrada por nuestro Dios.
11[7747]Marchad, marchaos, salid de allí;
no toquéis cosa inmunda;
salid de en medio de ella;

purificaos, los que lleváis
el equipaje de Yahvé.
[12]Pues no saldréis precipitadamente,
ni partiréis como fugitivos,
porque vuestra vanguardia es Yahvé,
y vuestra retaguardia el Dios de Israel.

La figura del Siervo de Yahvé

[13][7748]He aquí que mi Siervo está lleno de sabiduría,
será grande, excelso y ensalzado sobremanera.
[14][7749]Pero muchos se pasmarán de él
—tan desfigurado está, su aspecto ya no es de hombre,
y su figura no es como la de los hijos de los hombres —.
[15][7750]Él rociará a muchas naciones;
y ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver lo que no les había sido contado,
al contemplar lo que nunca habían oído.

ISAÍAS 53

Humillación y gloria del Siervo de Yahvé

[1][7751]¿Quién ha creído nuestro anuncio,
y a quién ha sido revelado el brazo de Yahvé?
[2][7752]Pues creció delante de Él como un retoño,
cual raíz en tierra árida;
no tiene apariencia ni belleza para atraer nuestras miradas,
ni aspecto para que nos agrade.

3[7753]Es un *(hombre)* despreciado, el desecho de los hombres,
varón de dolores y que sabe lo que es padecer;
como alguien de quien uno aparta su rostro,
le deshonramos y le desestimamos.
4[7754]Él, en verdad, ha tomado sobre sí nuestras dolencias,
ha cargado con nuestros dolores,
y nosotros le reputamos como castigado,
como herido por Dios y humillado.
5[7755]Fue traspasado por nuestros pecados,
quebrantado por nuestras culpas;
el castigo, causa de nuestra paz, cayó sobre él,
y a través de sus llagas hemos sido curados.
6Éramos todos como ovejas errantes,
seguimos cada cual nuestro propio camino;
y Yahvé cargó sobre él
la iniquidad de todos nosotros.
7[7756]Fue maltratado, y se humilló, sin decir palabra
como cordero que es llevado al matadero;
como oveja que calla ante sus esquiladores,
así él no abre la boca.
8[7757]Fue arrebatado por un juicio injusto,
sin que nadie pensara en su generación.
Fue cortado de la tierra de los vivientes
y herido por el crimen de mi pueblo.
9[7758]Se le asignó sepultura entre los impíos,
y en su muerte está con el rico,
aunque no cometió injusticia,
ni hubo engaño en su boca.
10[7759]Yahvé quiso quebrantarle con sufrimientos;

mas luego de ofrecer su vida en sacrificio por el pecado,
verá descendencia y vivirá largos días,
y la voluntad de Yahvé será cumplida por sus manos.
[11][7760]Verá *(el fruto)* de los tormentos de su alma,
y quedara satisfecho.
Mi siervo, el Justo, justificará a muchos por su doctrina,
y cargará con las iniquidades de ellos.
[12][7761]Por esto le daré en herencia una gran muchedumbre,
y repartirá los despojos con los fuertes,
por cuanto entregó su vida a la muerte,
y fue contado entre los facinerosos.
Porque tomó sobre sí los pecados de muchos
e intercedió por los transgresores.

ISAÍAS 54

Fecundidad y gloria de la nueva Sión

[1][7762]Regocíjate, estéril, tú que estabas sin hijos,
prorrumpe en júbilo y gritos de alegría, tú que nunca estuviste de parto;
pues son más numerosos los hijos de la abandonada
que los hijos de aquella que tiene marido, dice Yahvé.
[2]Dilata el lugar de tu tienda,
que se hagan más anchas las pieles de tu pabellón;
no seas parca en ello, alarga tus cuerdas,
y afianza tus estacas.
[3]Pues te extenderás a la derecha y a la izquierda;

porque tu prole poseerá las naciones,
y poblará las ciudades desoladas.
[4][7763]No temas, pues no quedarás confundida;
no te avergüences, porque no tendrás de qué avergonzarte.
Te olvidarás de la vergüenza de tu juventud,
y no te acordarás más del oprobio de tu viudez.
[5][7764]Porque esposo tuyo es tu Creador,
cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos,
y tú redentor es el Santo de Israel,
que se llama Dios de toda la tierra.
[6][7765]Pues Yahvé te ha llamado *(de nuevo)*
como a una mujer abandonada y afligida de espíritu,
como a la esposa de la juventud que ha sido repudiada,
dice tu Dios.
[7]Por un breve momento te abandoné;
mas con gran misericordia te acogeré de nuevo.
[8]En un desborde de ira
te oculté por un instante mi rostro;
pero con eterna misericordia tuve compasión de ti,
dice Yahvé, tu Redentor.
[9][7766]Pues esto es para Mí *(como lo de)* las aguas de Noé,
cuando juré que las aguas de Noé no inundarían más la tierra;
así he jurado no enfurecerme más contra ti,
ni amenazarte.
[10][7767]Aun cuando se muevan los montes
y vacilen los collados,
mi misericordia no se alejará de ti,
y no vacilará mi alianza de paz,

dice el que se compadece de ti, Yahvé.

La nueva Jerusalén

[11] [7768]Pobrecita, azotada por la tempestad, y que estás sin consuelo,
he aquí que Yo asentaré tus piedras
sobre carbunclos, y te cimentaré sobre zafiros.
[12] Construiré tus almenas con rubíes,
tus puertas con piedras de cristal;
y toda tu muralla con piedras preciosas.
[13] [7769]Todos tus hijos serán instruidos por Yahvé,
y gozarán de abundancia de paz.
[14] Serás restablecida en justicia;
y estarás lejos de la opresión, pues nada tendrás que temer;
y lejos del espanto, el cual no te alcanzará más.
[15] [7770]Si *(enemigos)* se juntan contra ti, no es de parte mía;
cuantos se juntaren contra ti, delante de ti caerán.
[16] [7771]He aquí que Yo he hecho al herrero,
que sopla las brasas del fuego
y forja el arma para su obra.
Yo he hecho también al devastador para destruir.
[17] [7772]Toda arma forjada contra ti será ineficaz,
y tú condenarás toda lengua que se mueva para juzgarte.
Esta es la herencia de los siervos de Yahvé
y la justicia que de Mí les vendrá —oráculo de Yahvé.

ISAÍAS 55

Exhortación a aprovechar la salud mesiánica

1[7773]¡Oh vosotros, sedientos todos,
venid a las aguas!
Venid también los que no tenéis dinero,
comprad y comed;
sí, venid y comprad, sin dinero y sin pago,
vino y leche.
2[7774]¿Por qué pagáis dinero por lo que no es pan,
y os fatigáis por lo que no puede saciaros?
¡Escuchadme con atención
y comeréis lo que es bueno,
y vuestra alma se recreará
con pingües manjares!
3[7775]Prestad vuestro oído y venid a Mí;
escuchad, y vivirá vuestra alma,
y Yo haré con vosotros una alianza eterna
(según) las misericordiosas promesas
dadas a David.
4[7776]Mira, Yo le he constituido como testigo para los pueblos,
como caudillo y maestro de las naciones.
5[7777]He aquí que llamarás a pueblos que no conocías,
y naciones que te eran desconocidas correrán hacia ti
por amor de Yahvé, tu Dios,
y del Santo de Israel, pues Él te ha glorificado.
6Buscad a Yahvé mientras puede ser hallado,
invocadle mientras está cerca.
7[7778]Deje el impío su camino,
y el hombre inicuo sus designios,
y conviértase a Yahvé, que tendrá de él misericordia,

y a nuestro Dios, porque es rico en perdonar.
8[7779]Pues mis pensamientos
no son vuestros pensamientos,
y vuestros caminos
no son mis caminos, dice Yahvé.
9Así como el cielo es más alto que la tierra,
así mis caminos son más altos que vuestros caminos,
y mis pensamientos que vuestros pensamientos.
10Como la lluvia y la nieve bajan del cielo,
y no vuelven allá,
sino que empapan la tierra,
y la fecundan y hacen germinar,
para que dé simiente al que siembra, y pan al que come;
11[7780]así será la palabra mía que sale de mi boca:
no volverá a Mí sin fruto,
sin haber obrado lo que Yo quería,
y ejecutado aquellas cosas que Yo le ordenara.
12[7781]Partiréis con gozo,
y en paz seréis conducidos;
los montes y los collados os aclamarán con júbilo,
y todos los árboles del campo batirán palmas.
13En vez de los espinos crecerá el abeto,
y en lugar de la zarza, el mirto;
y será esto para gloria de Yahvé,
para señal eterna que jamás desaparecerá.

ISAÍAS 56

Vocación de los gentiles

1Así dice Yahvé:

“Observad el derecho y practicad la justicia;
porque pronto vendrá mi salvación,
y va a revelarse mi justicia.”
2 [7782]Bienaventurado el hombre que así obra,
y el hijo del hombre
que a esto se atiene,
que observa el sábado sin profanarlo,
y que guarda su mano de toda obra mala.
3 [7783]No diga el extranjero que se ha adherido a Yahvé:
“Yahvé me excluye totalmente de su pueblo”,
ni diga el eunuco:
“He aquí que soy un árbol seco.”
4 [7784]Porque así dice Yahvé a los eunucos
que guardan mis sábados
y escogen lo que me es grato
y se atienen a mi alianza:
5 “Yo les daré en mi Casa y dentro de mis muros,
valor y nombre, mejor que hijos e hijas;
les daré un nombre eterno que nunca perecerá.
6 Y a los extranjeros que se unen a Yahvé, para servirle,
y para amar el nombre de Yahvé,
y ser sus siervos;
a cuantos guardan el sábado sin profanarlo
y se atienen a mi alianza,
7 [7785]los conduciré a mi santo monte,
y los llenaré de gozo en mi Casa de oración;
sus holocaustos y sus sacrificios
serán gratos sobre mi altar:
porque mi Casa será llamada
Casa de oración para todos los pueblos.”

[8][7786]Oráculo de Yahvé, el Señor, que recoge a los desterrados de Israel:
“Conduciré hacia él también a otros, además de los ya recogidos.”

Contra los malos pastores

[9][7787]Todas las bestias del campo, venid y comed,
y vosotras, todas las fieras del bosque.
[10]Los atalayas de *(Israel)* son ciegos todos, no entienden nada;
todos son perros mudos que no pueden ladrar;
soñolientos, dormilones que aman el sueño.
[11]Y estos perros son voraces, jamás se hartan;
los mismos pastores no entienden,
cada uno de ellos sigue su propio camino;
cada cual va tras su propio interés,
hasta el último.
[12][7788]“Venid, yo traeré vino
y tomaremos bebidas embriagantes;
y mañana será como hoy,
día grande, muy grande.”

ISAÍAS 57

Contra la idolatría

[1][7789]El justo perece, y no hay quien se conduela;
son arrebatados los hombres piadosos,
y nadie advierte
que el justo es quitado
para eximirlo del mal.
[2]Entra en la paz; descansan en sus moradas

los que anduvieron con rectitud.
[3][7790]Mas vosotros acercaos aquí, hijos de la hechicera,
descendencia de la adúltera y de la ramera.
[4]¿De quién os burláis?
¿Contra quién ensancháis la boca y sacáis la lengua?
¿No sois hijos de pecado, linaje de mentira?
[5][7791]Os inflamáis de concupiscencia
bajo cada terebinto
y bajo todo árbol frondoso,
y sacrificáis a los niños
en los valles de los torrentes,
en las hendiduras de las rocas.
[6]Las piedras del torrente serán tu herencia;
ellas, ellas son tu suerte,
porque a ellas les derramaste libaciones y les presentaste ofrendas.
¿Y por ello no he de indignarme?
[7][7792]Sobre un monte alto y encumbrado colocaste tu lecho,
y allí subes para inmolar víctimas.
[8][7793]Detrás de la puerta y los postes pusiste tu memorial,
y lejos de Mí te desnudaste,
allí subiste a tu lecho y lo ensanchaste,
vendiéndote a aquellos
cuyo comercio amabas, y cuyo signo veías.
[9][7794]Llevaste ungüentos al rey,
y multiplicaste tus unciones;
enviaste lejos a tus legados,
y descendiste hasta el scheol.
[10][7795]Te fatigaste en el largo camino,

pero no dijiste: “Es en vano.”
Hallaste cómo avivar tus fuerzas,
por eso no te debilitaste.
11¿A quién temiste, acongojada,
para renegar de Mí, para no acordarte de Mí,
ni parar mientes en ello?
¿No es porque Yo callaba desde largo tiempo?
Por eso no me tuviste miedo.
12[7796]Ahora haré conocer cuál es tu justicia,
y cuáles tus obras que no te aprovecharán.
13[7797]Cuando clames, ¡líbrete tu colección *(de imágenes)*!
Mas el viento se las llevará a todas;
un soplo las arrebatará:
pero el que se refugia en Mí, heredará la tierra,
y poseerá mi santo monte.

Mensaje de misericordia

14Y se dirá: ¡Allanad, haced terraplenes,
despejad el camino; levantad los tropiezos del camino de mi pueblo!
15[7798]Porque así dice el Alto, el Excelso,
cuya morada es eterna, y cuyo nombre es el Santo:
Yo habito en la altura y en la santidad,
y también en los *(de corazón)* contrito, y en los humildes de espíritu,
para vivificar el espíritu de los humildes,
y reanimar el corazón de los contritos.
16Pues no para siempre quiero litigar,
ni guardar eternamente la ira;
porque desfallecería ante Mí el espíritu

de las vidas que Yo he creado.
[17][7799]Por culpa de su codicia me irrité y le castigué,
escondí *(mi rostro)* y me airé,
pero él en su perversidad
siguió los caminos de su corazón.
[18]Yo he visto sus caminos, y le sanaré;
Yo seré su guía y le consolaré a él y a sus afligidos;
[19][7800]Yo que creo la paz, fruto de los labios,
paz para el que está lejos y para el que está cerca,
Yo le sanaré. Así dice Yahvé.
[20]Mas los impíos son como un mar alborotado
que no puede calmarse
y cuyas aguas revuelven el barro y el lodo.
[21][7801]No hay paz para los impíos, dice mi Dios.

III. VATICINIOS SOBRE EL REINO MESIÁNICO

ISAÍAS 58

Piedad auténtica

[1][7802]Clama a voz en cuello y no ceses;
cual trompeta alza tu voz;
denuncia a mi pueblo sus maldades,
y a la casa de Jacob sus pecados.
[2][7803]Me buscan día tras día
y se deleitan en conocer mis caminos,
como si practicasen la justicia,
y no hubiesen abandonado la ley de su Dios.
Me piden juicios justos,
y pretenden acercarse a Dios.

[3][7804]*(Dicen):* “¿Por qué ayunamos, si Tú no lo ves?
¿Por qué hemos humillado nuestra alma,
si Tú te haces el desentendido?”
Es porque en vuestro día de ayuno andáis tras vuestros negocios
y apremiáis a todos vuestros trabajadores.
[4]He aquí que ayunáis para hacer riñas y pleitos,
y para herir a otros, impíamente, a puñetazos.
No ayunéis como ahora,
si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz.
[5]¿Es este el ayuno que Yo amo?
¿*(Es este)* el día en que el hombre
debe afligir su alma?
Encorvar la cabeza como el junco
y tenderse sobre saco y ceniza,
¿a esto llamáis ayuno,
día acepto a Yahvé?

El ayuno grato a Yahvé

[6][7805]El ayuno que Yo amo consiste en esto:
soltar las ataduras injustas,
desatar las ligaduras de la opresión,
dejar libre al oprimido y romper todo yugo,
[7][7806]partir tu pan con el hambriento,
acoger en tu casa a los pobres sin hogar,
cubrir al que veas desnudo,
y tratar misericordiosamente
al que es de tu carne.
[8][7807]Entonces prorrumpirá tu luz como la aurora,
y no tardará en brotar tu salvación;

entonces tu justicia irá delante de ti,
y detrás de ti la gloria de Yahvé.
9 [7808]Entonces clamarás, y Yahvé te responderá;
y si pides auxilio dirá: “Heme aquí”,
con tal que apartes de en medio de ti el yugo
y ceses de extender el dedo y hablar maldad.
10 [7809]Cuando abras tus entrañas al hambriento,
y sacies al alma afligida,
nacerá tu luz en medio de las tinieblas,
y tu obscuridad será como el mediodía.
11 Entonces Yahvé te guiará sin cesar,
hartará tu alma en tierra árida,
y dará fuerza a tus huesos;
serás como huerto regado,
y como manantial de agua,
cuyas aguas nunca se agotan.
12 [7810]Edificarás las ruinas antiguas;
levantarás los cimientos
echados hace muchas generaciones;
serás llamado reparador de brechas,
restaurador de caminos
para que allí se pueda habitar.
13 [7811]Cuando te abstengas de caminar en sábado,
y de hacer tú gusto en mi día santo;
cuando llames al sábado *(día de)* delicias,
(día) venerable y santo a Yahvé,
dejando tus caminos,
y no buscando tu propio placer
ni hablando cosas vanas,
14 [7812]entonces hallarás tu delicia en Yahvé;
te elevaré sobre las alturas de la tierra,
y te sustentaré con la herencia de tu padre Jacob;

porque la boca de Yahvé ha hablado.

ISAÍAS 59

Necesidad de la conversión

1[7813]He aquí que la mano de Yahvé
no es tan corta para que no pueda salvar,
ni tan sordo su oído para que no pueda oír;
2sino que vuestras iniquidades
os han separado de vuestro Dios,
y vuestros pecados han hecho que Él oculte de vosotros su rostro
para no oíros.
3Porque vuestras manos están manchadas de sangre,
y de iniquidad vuestros dedos;
vuestros labios profieren mentira,
y vuestras lenguas dicen maldades.
4[7814]No hay quien clame por la justicia,
ni juzgue con verdad.
Confían en vanidad y hablan perversidad,
conciben maldad y dan a luz iniquidad.
5[7815]Empollan huevos de áspid,
y tejen telas de araña;
el que come de sus huevos muere,
y si un huevo se rompe, sale un basilisco.
6Sus tejidos no sirven para vestidos;
no pueden vestirse con lo que tejen,
pues sus obras son obras de maldad,
y en sus manos llevan violencia.
7[7816]Sus pies corren tras el mal,
y se apresuran a derramar sangre inocente;

sus pensamientos son pensamientos de iniquidad,
desolación y ruina hay a lo largo de sus senderos.
8[7817]No conocen la senda de la paz,
ni hay justicia en sus caminos,
tuercen sus sendas;
quien anda por ellos no conoce la paz.

Confusión del pueblo

9Por eso la rectitud está lejos de nosotros,
y no nos encuentra la justicia,
esperamos la luz, mas he aquí tinieblas;
la claridad del día, y caminamos a oscuras.
10Palpamos la pared como ciegos;
andamos a tientas como los que no tienen ojos;
tropezamos en pleno día como si fuera de noche,
estamos en lugares oscuros como muertos.
11Gruñimos todos como osos,
y como palomas gemimos sin cesar;
esperamos en la justicia, y no aparece;
en la salvación, que queda lejos de nosotros.
12[7818]Pues son numerosos nuestros pecados delante de Ti,
y nuestras iniquidades dan testimonio contra nosotros;
porque nuestros pecados están delante de nosotros,
y conocemos nuestras iniquidades:
13que hemos pecado y renegado de Yahvé,
que nos hemos retirado de nuestro Dios,
que hemos hablado palabras violentas y rebeldes,
que concebimos mentiras y las proferimos de nuestro corazón.

[14][7819]Por esto se ha retirado la rectitud,
y la justicia se mantiene lejos;
porque la verdad tropieza en la plaza,
y la rectitud no halla entrada.
[15]La lealtad ha sido desterrada,
y es tratado como presa el que se aleja del mal.
Yahvé lo vio, y no le gustó que ya no hubiese justicia.

Yahvé salva a los arrepentidos

[16][7820]Vio que no había hombre *(justo),*
y se asombró de que nadie intercediera.
Entonces le ayudó su propio brazo,
y se apoyó en su justicia.
[17][7821]Se revistió de justicia, como de una coraza,
y *(se puso)* en la cabeza el yelmo de la salvación,
se cubrió de vestiduras de venganza,
y se envolvió en celo como en un manto.
[18][7822]Como las obras así la retribución;
ira para sus adversarios,
el pago correspondiente a sus enemigos;
hasta las islas recibirán su merecido.
[19]Entonces temerán desde el occidente el nombre de Yahvé,
y desde el nacimiento del sol su gloria;
porque vendrá cual río impetuoso,
impelido por el Espíritu de Yahvé.
[20][7823]Vendrá como Libertador de Sión,
para *(redimir)* a los de Jacob
que se conviertan del pecado, dice Yahvé.
[21][7824]Y en cuanto a Mí,

este será mi pacto con ellos, dice Yahvé:
“Mi Espíritu que está sobre ti,
y mis palabras que puse Yo en tu boca,
no se apartarán de tu boca,
ni de la boca de tus hijos,
ni de la boca de los hijos de tus hijos,
dice Yahvé, desde ahora y para siempre.”

ISAÍAS 60

Gloria de la nueva Jerusalén

1[7825]Álzate y resplandece, porque viene tu lumbrera,
y la gloria de Yahvé brilla sobre ti.
2[7826]Pues mientras las tinieblas cubren la tierra,
y densa oscuridad a las naciones,
se levanta sobre ti Yahvé,
y se deja ver sobre ti su gloria.
3[7827]Los gentiles vendrán hacia tu luz,
y reyes a ver el resplandor de tu nacimiento.
4Alza tus ojos y mira en torno tuyo:
todos estos se congregaron y vendrán a ti;
vendrán de lejos tus hijos,
y tus hijas serán traídas al hombro.
5[7828]Entonces lo verás, y te extasiarás;
palpitará tu corazón y se ensanchará;
pues te serán traídas las riquezas del mar;
y te llegarán los tesoros de los pueblos.
6[7829]Muchedumbre de camellos te inundará,
dromedarios de Madián y Efá.
Todos ellos vienen de Sabá,
trayendo oro e incienso

y pregonando las glorias de Yahvé.
[7][7830]Todos los rebaños de Cedar serán congregados para ti,
a tu disposición estarán los carneros de Nabayot;
serán ofrecidos como *(sacrificios)* gratos sobre mi altar;
y haré gloriosa la Casa de mi Majestad.
[8][7831]¿Quiénes son estos que vienen volando como una nube,
como palomas que *(vuelven)* a su palomar?
[9]Porque tierras lejanas esperarán en Mí;
las naves de Tarsis serán las primeras
en traer de lejos tus hijos,
y con ellos su plata y su oro
para el nombre de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel,
pues Él te glorifica.
[10][7832]Los extranjeros edificarán tus muros,
y sus reyes te servirán;
porque en mi ira te castigué,
pero a causa de mi bondad tengo piedad de ti.
[11][7833]Tus puertas estarán siempre abiertas;
no se cerrarán ni de día ni de noche;
para introducir en ti las riquezas de los gentiles
y conducir allí a sus reyes.
[12]Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán,
y los gentiles serán completamente exterminados.
[13][7834]Vendrá a ti la gloria del Líbano,
el abeto, el olmo y el cedro juntamente,
para adornar el lugar de mi Santuario;
pues haré glorioso el lugar donde posan mis pies.

[14]Vendrán a ti, encorvados, los hijos de los que te humillaron,
y se postrarán a las plantas de tus pies todos los que te despreciaron;
y te llamarán “Ciudad de Yahvé”,
“Sión del Santo de Israel”.

El mismo Dios habitará en Sión

[15]Por cuanto estuviste abandonada y aborrecida,
sin que nadie te frecuentase,
haré que seas la gloria de los siglos,
el gozo de todas las generaciones.
[16][7835]Mamarás la leche de los gentiles,
pechos de reyes te alimentarán;
y conocerás que Yo, Yahvé, soy tu Salvador,
y que el Fuerte de Jacob es tu Redentor.
[17]En vez de bronce traeré oro,
en vez de hierro, plata,
en vez de madera, bronce,
en vez de piedras, hierro.
Por gobierno tuyo pondré la paz,
y por magistrados tuyos la justicia.
[18][7836]No se oirá más hablar de violencia en tu tierra,
de desolación y ruina en tus confines;
tus muros los llamarás “Salvación”,
y tus puertas “Alabanza”.
[19][7837]No será ya el sol tu luz durante el día,
ni te alumbrará la luz de la luna;
porque Yahvé será para ti eterna lumbrera,
y tu esplendor el Dios tuyo.

[20]No se pondrá más tu sol, ni faltará tu luna;
porque tu luz eterna será Yahvé,
y los días de tu llanto se habrán acabado.
[21][7838]El pueblo tuyo
se compondrá solamente de justos
y heredarán para siempre la tierra;
serán renuevos plantados por Mí mismo,
obra de mi mano, para gloría *(mía)*.
[22][7839]El más pequeño vendrá a ser mil,
y del más chico saldrá una nación poderosa.
Yo, Yahvé, haré súbitamente esto a su tiempo.

ISAÍAS 61

Ministerio del Mesías

[1][7840]El Espíritu del Señor, Yahvé, está sobre mí
porque Yahvé me ha ungido,
y me ha enviado para evangelizar a los humildes;
para vendar a los de corazón quebrantado,
para anunciar la libertad a los cautivos
y la liberación a los encarcelados;
[2]para pregonar el año de la gracia de Yahvé,
y el día de la venganza de nuestro Dios;
para consolar a todos los afligidos,
[3][7841]y alegrar a los que lloran en Sión;
para darles una diadema en lugar de ceniza,
el óleo de gozo en vez de tristeza
y un manto de gloria en lugar del espíritu de abatimiento;
y serán llamados encinas de justicia,
plantadas por Yahvé para gloria suya.

Restauración después de la humillación

4 [7842]Edificarán las ruinas antiguas,
y levantarán los lugares destruidos anteriormente;
restaurarán las ciudades arruinadas,
las desolaciones de generaciones pasadas.
5 Y se presentarán los extranjeros para apacentar vuestros rebaños;
y los extraños serán vuestros labradores y viñadores.
6 [7843]Mas vosotros seréis llamados
sacerdotes de Yahvé,
y se os dará
el nombre de ministros de nuestro Dios;
comeréis las riquezas de los gentiles,
y os adornaréis con la gloria de ellos.
7 En lugar de vuestra deshonra tendréis doble *(honor)*,
y en vez de ignominia *(mis siervos)* se regocijarán en su porción;
por eso poseerán doblada porción en su tierra
y será perdurable su gozo.
8 [7844]Porque Yo, Yahvé, amo la justicia
y aborrezco la rapiña *(consagrada)* en holocausto;
les daré fielmente su recompensa,
y concertaré con ellos un pacto eterno.
9 [7845]Su descendencia será conocida entre las naciones,
y su linaje en medio de los pueblos;
todos cuantos los vieren,
reconocerán que son ellos la raza bendita de Yahvé.

Acción de gracias por la salvación

10 [7846]Con sumo gozo me regocijaré en Yahvé,
y mi alma se alegrará en mi Dios:
pues me revistió con las vestiduras de la salvación,
y me cubrió con el manto de la justicia,
como a novio que se adorna con una corona,
y como a novia que se engalana con sus joyas.
11 Porque como la tierra hace brotar sus gérmenes,
y como el huerto hace germinar sus semillas,
así Yahvé hará florecer la justicia y la gloria
ante todas las naciones.

ISAÍAS 62

La salud mesiánica

1 [7847]A causa de Sión no puedo callar,
y por amor de Jerusalén no buscaré descanso;
hasta que salga, cual luz, su justicia,
y brille, cual antorcha, su salvación.
2 Entonces verán los gentiles tu justicia,
y todos los reyes tu gloria;
y se te dará un nombre nuevo,
que Yahvé determinará con su boca.
3 Tú serás una corona de gloria
en la mano de Yahvé,
y una diadema real en la mano de tu Dios.
4 [7848]Ya no serás llamada “Desamparada”,
ni será denominado tu país “Desierto”;
serás llamada “Mi delicia está sobre ti”,
y tu tierra, “Esposa”;
porque en ti se deleita Yahvé
y tu tierra tendrá esposo.

[5]Porque así como el joven
se desposa con la doncella,
así tus hijos se desposarán contigo;
y como el novio se complace en la novia,
así serás tú el gozo de tu Dios.
[6][7849]Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto centinelas,
que nunca callarán, ni de día ni de noche.
¡No os deis descanso, los que recordáis a Yahvé!
[7]Ni le concedáis reposo
hasta que restablezca a Jerusalén
y la ponga por gloria de la tierra.
[8]Yahvé ha jurado por su diestra,
y por su brazo fuerte:
“Yo no daré más tu trigo
para sustento de tus enemigos,
ni beberán en adelante extraños tu vino,
fruto de tus fatigas.
[9]Los que recogen la cosecha la comerán,
y alabarán a Yahvé;
y los que hacen la vendimia beberán el *(vino)*
en los atrios de mi Santuario.
[10][7850]Pasad, pasad por las puertas;
preparad el camino al pueblo,
allanad, allanad la senda, quitad las piedras;
alzad un estandarte para los pueblos.”
[11][7851]He aquí lo que Yahvé ha pregonado
hasta las extremidades de la tierra:
“Decid a la hija de Sión:
«Mira que viene tu Salvador,
mira cómo trae consigo su galardón,
y delante de él va su recompensa.»

[12]Entonces serán llamados «Pueblo Santo»,
«Redimidos de Yahvé», y tú serás llamada
«Buscada», «Ciudad no desamparada».”

ISAÍAS 63

Triunfo de Cristo Rey

[1][7852]¿Quién es este que viene de Edom,
de Bosra con vestidos teñidos *(de sangre)*?
¡Tan gallardo en su vestir,
camina majestuosamente
en la grandeza de su poder!
“Soy Yo el que habla con justicia,
el poderoso para salvar.”
[2]“¿Por qué está rojo tu vestido
y tus ropas como las de lagarero?”
[3]“He pisado yo solo el lagar,
sin que nadie de los pueblos me ayudase:
los he pisado en mi ira,
y los he hollado en mi furor;
su sangre salpicó mis ropas,
manchando todas mis vestiduras.
[4]Porque había fijado en mi corazón el día de la venganza,
y el año de mis redimidos había llegado.
[5][7853]Miré, mas no había quien me auxiliase,
me asombré, pero nadie vino a sostenerme.
Me salvó mi propio brazo,
y me sostuvo mi furor.
[6][7854]Pisoteé a los pueblos en mi ira,
y los embriagué con mi furor,

derramando por tierra su sangre.”

Plegaria del profeta en nombre de Israel

[7][7855]Celebraré las misericordias de Yahvé,
las alabanzas de Yahvé,
según todo lo que Yahvé nos ha hecho,
y la gran bondad que ha usado con la casa de Israel según su piedad,
y según la multitud de sus misericordias.
[8][7856]Pues Él dijo: “¡Sí! Son mi pueblo,
hijos que no serán más infieles”,
y así se hizo Salvador suyo.
[9][7857]Todas las angustias de ellos fueron angustias Suyas,
y el Ángel de su Rostro los sacó a salvo.
En su amor y en su misericordia Él los rescató, los sostuvo
y los llevó todo el tiempo pasado.
[10][7858]Mas ellos se rebelaron,
y contristaron su santo Espíritu;
entonces se convirtió en enemigo de ellos,
y Él mismo los combatió.
[11]Pero se acordó de los tiempos antiguos,
de Moisés y de su pueblo *(diciendo):*
¿Dónde está El que los sacó del mar
con los pastores de su grey?
¿Dónde El que puso en medio de ellos
su santo Espíritu?
[12]¿Dónde Aquel que los guió
por la diestra de Moisés?
¿Dónde su brazo glorioso,

que dividió las aguas delante de ellos,
para adquirirse un nombre eterno?
13[7859]¿Dónde Aquel que los condujo por en medio de los abismos,
como a caballo por el desierto, sin que tropezaran?
14[7860]Como el ganado es llevado al valle,
así el Espíritu de Yahvé los llevó al descanso.
De esta manera condujiste Tú a tú pueblo,
a fin de adquirirte un nombre glorioso.
15[7861]Atiende desde el cielo
y mira desde tu santa y gloriosa morada.
¿Dónde está tu celo y tu fuerza,
la ternura de tus entrañas y tus misericordias?
¿No las usas conmigo?
16[7862]Porque Tú eres nuestro Padre,
aunque Abrahán no nos conoce,
e Israel nada sabe de nosotros.
Tú, Yahvé, eres nuestro Padre;
"Redentor nuestro",
este es tu nombre desde la eternidad.
17¿Cómo, Yahvé, permitirías que nos desviemos de tus caminos,
endurezcamos nuestro corazón en vez de temerte?
Vuélvete por amor de tus siervos,
de las tribus de tu herencia.
18[7863]Tu santo pueblo la poseyó solo por breve tiempo;
porque nuestros enemigos han pisoteado tu Santuario.
19[7864]Somos desde mucho como aquellos
que Tú no gobiernas,
como los que nunca llevaron tu nombre.

Continúa la plegaria del profeta

[1][7865]¡Oh, si rasgaras los cielos y bajaras!
—A tu presencia se derretirían los montes—
[2]cual fuego que enciende la leña seca,
cual fuego que hace hervir el agua,
para manifestar a tus enemigos tú Nombre,
y hacer temblar ante Ti los gentiles.
[3]Tú obraste cosas terribles, inesperadas;
descendiste, y se derritieron los montes en tu presencia.
[4][7866]Porque nadie oyó, ningún oído percibió
y ningún ojo ha visto a *(otro)* Dios, fuera de Ti,
que obre así con los que en Él confían.
[5]Sales al encuentro del que con gozo practica la justicia;
del que siguiendo tus caminos se acuerda de Ti;
mas ahora estás enojado, por cuanto hemos cometido pecados,
los de siempre; pero seremos salvos.
[6][7867]Todos somos como un impuro,
y cual trapo inmundo son todas nuestras justicias;
nos marchitamos todos como las hojas,
y nuestras iniquidades nos han arrebatado como el viento.
[7]No hay quien invoque tu nombre,
nadie se levanta para adherirse a Ti,
pues nos has escondido tu rostro,
y nos has entregado a nuestras maldades.
[8][7868]Mas ahora, Yahvé, Tú eres nuestro Padre;

nosotros somos el barro, y Tú nuestro alfarero,
obra de tus manos somos todos.
9 No te enojes demasiado, Yahvé,
ni te acuerdes para siempre de la iniquidad,
míranos, te rogamos, que somos pueblo tuyo.
10 [7869]Tus ciudades santas se han convertido en desierto;
Sión es un yermo, Jerusalén se halla asolada.
11 Nuestra Casa tan santa y tan gloriosa,
donde nuestros padres te alababan,
ha sido pasto del fuego,
y todo lo que nos era precioso, se ha trocado en ruinas.
12 [7870]Y con todo esto ¿te estás quedo, Yahvé?
¿Podrás callarte y humillarnos del todo?

ISAÍAS 65

Vocación de los gentiles

1 [7871] "Me dejé buscar por los que no preguntaban *(por Mí)*,
me dejé hallar por los que no me buscaban.
Dije: «Heme aquí, heme aquí»,
a gente que *(antes)* no invocaba mi nombre.
2 [7872]Todo el día tenía Yo extendidas mis manos
hacia un pueblo rebelde
que no anda por el recto camino,
sino en pos de sus propios pensamientos;
3 [7873]hacia un pueblo que me provoca continuamente cara a cara,
que ofrece sacrificios en los huertos,

y quema incienso sobre ladrillos;
4 que se sienta en los sepulcros,
y pasa la noche en lugares ocultos,
que come carne de cerdo,
y en sus ollas tiene manjares impuros;
5 [7874]que dice: «Quédate ahí,
no te acerques a mí, porque te santificaría.»
Esos tales son humo en mis narices,
fuego que arde sin cesar.
6 He aquí que escrito está delante de Mí:
No me callaré, sino que retribuiré;
en su mismo seno les daré el pago
7 [7875]por vuestras iniquidades, dice Yahvé,
juntamente con las de vuestros padres,
que quemaron incienso sobre los montes,
y me ultrajaron en los collados.
Por eso les pondré en su seno
la paga por sus obras pasadas.”

Se salvarán los restos de Israel

8 [7876]Así dice Yahvé:
“Como cuando hay jugo en un racimo
se dice: «No lo desperdicies,
pues en él hay bendición»,
así haré Yo por amor de mis siervos,
para no exterminarlos, a todos.
9 Antes bien, sacaré de Jacob un linaje,
y de Judá un heredero de mis montes;
mis escogidos los tomarán en posesión,
y habitarán allí mis siervos.
10 [7877]Sarón será un prado para rebaños,

y el valle de Acor un lugar de reposo
para el ganado de mi pueblo que me busca.
[11][7878]Mas a vosotros, que abandonáis a Yahvé,
que os olvidáis de mi santo monte,
que aparejáis una mesa a *(la diosa)* Fortuna
y llenáis la copa para el Destino,
[12][7879]os destinaré a la espada,
y todos os encorvaréis para ser degollados.
Porque Yo llamé y no respondisteis,
hablé y no escuchasteis,
hicisteis lo que era malo a mis ojos,
y elegisteis lo que Yo aborrecía."
[13]Por eso, así dice Yahvé el Señor:
"He aquí que mis siervos comerán,
y vosotros tendréis hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
y vosotros tendréis sed;
he aquí que mis siervos se alegrarán,
y vosotros quedaréis avergonzados.
[14]He aquí que mis siervos
cantarán en la felicidad de su corazón,
más vosotros clamaréis lleno de dolor el corazón,
y aullaréis en la desesperación de vuestra alma.
[15][7880]Dejaréis vuestro nombre
como imprecación para mis escogidos,
pues Yahvé, el Señor, acabará contigo,
y a sus siervos les dará otro nombre.
[16][7881]Quienquiera se bendijere en la tierra,
se bendecirá en el Dios Amén
y quien jurare en la tierra,
jurará por el Dios Amén,
porque las angustias pasadas quedarán olvidadas

no estarán más ante mis ojos.

Nuevos cielos y nueva tierra

[17][7882]Porque he aquí que voy a crear
nuevos cielos y nueva tierra;
de las cosas anteriores no se hará más mención,
ni habrá recuerdo de ellas.
[18]Alegraos y regocijaos eternamente
por lo que voy a crear;
porque he aquí que voy a crear a Jerusalén *(para que sea)* alegría
y a su pueblo *(para que sea un)* gozo.
[19]Me regocijaré en Jerusalén,
y hallaré mi gozo en mi pueblo;
y no se oirá más en ella
voz de llanto ni de lamento.
[20][7883]No habrá allí en adelante niño *(nacido)* para *(pocos)* días,
ni anciano que no haya cumplido sus días,
pues morir niño será morir a los cien años,
y el pecador de cien años será maldito.
[21][7884]Edificarán casas, y habitarán en ellas;
plantarán viñas y comerán de su fruto.
[22]No edificarán para que habite otro,
ni plantarán para que otro sea el que coma;
porque como los días de los árboles serán los días de mi pueblo,
y mis escogidos consumirán *(el fruto de)* la obra de sus manos.
[23]No se fatigarán en vano,
y no darán a luz para muerte prematura;

porque estirpe de los benditos de Yahvé son,
así ellos como sus hijos.
24Antes que ellos clamaren, responderé,
y cuando ellos aún estén hablando,
ya los habré escuchado.
25El lobo y el cordero pacerán juntos;
el león, como el buey, comerán paja,
y la serpiente se alimentará con polvo;
no dañarán ni causarán muerte
en todo mi santo monte, dice Yahvé.

ISAÍAS 66

Los excluidos de la nueva Sión

1[7885]Así dice Yahvé: “El cielo es mi trono,
y la tierra el escabel de mis pies.
¿Qué casa podríais construir para Mí?
¿y qué lugar para mi descanso?
2[7886]Todas estas cosas las hizo mi mano,
y así existen todas —oráculo de Yahvé—.
He aquí en quien Yo pongo mis ojos:
en el que es humilde y contrito de espíritu,
y que teme mi palabra.
3[7887]Hay quien degüella un toro, y *(a la vez)* mata a un hombre;
quien sacrifica una oveja y *(a la vez)* descabeza a un perro;
quien hace una ofrenda, y ofrece sangre de cerdo;
quien quema incienso y bendice a un ídolo.
Así se han escogido sus propios caminos,
y su alma se deleita en sus abominaciones.
4[7888]Por eso también Yo escogeré para ellos los

males,
y haré que les sobrevengan las cosas que temen;
ya que llamé y no hubo quien respondiese;
hablé y no escucharon;
sino que hicieron lo que era malo a mis ojos,
y escogieron lo que Yo reprobaba.”
5 [7889]Oíd la voz de Yahvé,
los que teméis su palabra.
Vuestros hermanos que os odian,
y os desechan por causa de mi nombre,
dicen: “Que Yahvé muestre su gloria,
para que podamos ver vuestra alegría”;
pero quedarán avergonzados.
6 ¡Voz de alboroto que procede de la ciudad,
voz que procede del Templo!
¡*(Es la)* voz de Yahvé
que da el pago a sus enemigos!

Bendiciones de la nueva Sión

7 [7890]Antes de estar de parto ella ha dado a luz;
antes que le sobreviniesen los dolores ha dado a luz un hijo varón.
8 ¿Quién oyó jamás cosa tal?
¿Quién vio cosa semejante?
¿Un país se hace acaso en un día?
¿O nace una nación de una vez?
Pues antes de sentir los dolores Sión dio a luz a sus hijos.
9 [7891]“¿Acaso voy a abrir Yo *(el seno materno)*
para no dejarlo dar a luz?” dice Yahvé.
“¿O lo cerraré acaso Yo, el que hace dar a luz?”
dice tu Dios.

[10]¡Regocijaos con Jerusalén y alegraos en ella,
todos los que la amáis!
Exultad con ella
cuantos por ella estáis llorando,
[11][7892]para que maméis hasta saciaros
de los pechos de sus consolaciones;
para que sorbáis con fruición
la abundancia de su gloria.
[12]Porque así dice Yahvé:
“He aquí que voy a derramar sobre ella la paz como un río,
y, como un torrente desbordado, la gloria de los gentiles.
Vosotros chuparéis su leche;
seréis llevados en brazos y acariciados sobre rodillas.
[13]Como aquel a quien consuela su madre,
así os consolaré Yo a vosotros;
seréis consolados en Jerusalén.
[14]Al verlo realizado se alborozará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como la hierba;
se hará manifiesta la mano de Yahvé en favor de sus siervos,
y su indignación contra sus enemigos.

El día del juicio

[15][7893]Pues he aquí que Yahvé viene en medio del fuego,
y en su carroza semejante a torbellino,
para derramar su ira con furor,
y su vindicta mediante llamas de fuego.

[16]Pues Yahvé va a ejercer el juicio con fuego,
y con su espada sobre toda carne;
y serán muchos los que perecerán por la mano de Yahvé.
[17][7894]Los que se santifican y purifican para *(el culto en)* los huertos,
(yendo) tras un mistagogo,
los que comen carne de cerdo,
manjares abominables y ratones,
perecerán todos, dice Yahvé;
[18][7895]porque *(Yo conozco)* sus obras y sus designios. Ha venido *(el tiempo)* de congregar todas las naciones y lenguas; y vendrán y verán mi gloria.

Conversión final

[19][7896]Pondré en medio de ellos una señal, y
enviaré sus sobrevivientes a las naciones, a Tarsis, a
Pul, a Lud, a Mósoc, a Rosch, a Tubal y a Javán, a las
islas remotas que no han oído hablar de Mí, ni han visto
la gloria mía; ellos anunciarán mi gloria entre los
gentiles. [20][7897]De entre todas las naciones traerán a
todos vuestros hermanos, como ofrenda a Yahvé, a
caballo, en carros, en literas, en mulos y en
dromedarios, a mi santo monte, a Jerusalén, dice Yahvé;
de igual modo que los hijos de Israel traen la ofrenda, en
vaso limpio, a la Casa de Yahvé. [21]Y de entre ellos
tomaré también a algunos para sacerdotes y levitas, dice
Yahvé.
[22][7898]Porque así como los nuevos cielos
y la nueva tierra que voy a hacer,
subsistirán ante Mí, dice Yahvé,

así subsistirá vuestro linaje y vuestro nombre.
23[7899]Y de neomenia en neomenia,
y de sábado en sábado,
vendrá toda carne para postrarse delante de Mí, dice Yahvé
24[7900]Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres
que se rebelaron contra Mí;
cuyo gusano nunca morirá,
y cuyo fuego nunca se apagará;
y serán objeto de horror para todos los hombres.

JEREMÍAS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28 · 29 · 30 · 31 · 32 · 33 · 34 · 35 · 36 · 37 · 38 · 39 · 40 · 41 · 42 · 43 · 44 · 45 · 46 · 47 · 48 · 49 · 50 · 51 · 52

INTRODUCCIÓN

En cuanto a los datos biográficos, Jeremías es el menos ignorado entre todos los profetas de Israel. Hijo del sacerdote Helcías, nació en Anatot, a 4 kilómetros al norte de Jerusalén, y fue destinado por Dios desde el seno materno para el cargo de Profeta (1, 5). Empezó a ejercer su altísima misión en el decimotercio año del rey Josías (638-608) es decir, en 625. Durante más de 40 años, bajo los reyes Josías, Joacaz, Joakim, Joaquín (Jeconías) y Sedecías siguió amonestando y consolando a su pueblo, hasta que la ciudad impenitente cayó en poder de los babilonios (581 a. C.).

Jeremías no compartió con su pueblo la suerte de ser deportado a Babilonia, sino que tuvo la satisfacción de ser un verdadero padre del pequeño y desamparado resto de los judíos que había quedado en la tierra de sus padres. Más cuando sus compatriotas asesinaron a Godolías, gobernador del país desolado, obligaron al

Profeta, a refugiarse con ellos en Egipto, donde, según tradición antiquísima, lo mataron porque no cesaba de predicarles la Ley de Dios. La Iglesia celebra su memoria el 1° de mayo.

Jeremías es un ejemplo de vida religiosa, creyéndose que se conservó virgen (16, 1 s.). Austero y casi ermitaño, se consumió en dolores y angustias (15, 17 s.) por amor a su pueblo obstinado. Para colmo se levantaron contra él falsos profetas y consiguieron que, por mandato del rey, fuesen quemadas sus profecías. El mismo fue encarcelado y sus días habrían sido contados, si los babilonios, al tomar la ciudad, no le hubiesen libertado.

Su libro se divide en dos partes, la primera de las cuales contiene las profecías que versan sobre Judá y Jerusalén (capítulos 2-45), y la segunda reúne los vaticinios contra otros pueblos (capítulos 46-51). El primer capítulo narra la vocación del Profeta, y el último (capítulo 52) es un apéndice histórico.

Cuanto menos comprendido fue Jeremías por sus contemporáneos, tanto más lo fue por las generaciones que le siguieron. Sus vaticinios alentaban a los cautivos de Babilonia, y a él se dirigían las miradas de los israelitas que esperaban la salud mesiánica. Tan grande era su autoridad que muchos creían que volvería de nuevo, como se ve en él episodio de Mateo 16, 14. Los santos Padres lo consideran como figura de Cristo, a quien representa por lo extraordinario de su elección, por la pureza virginal, por el amor inextinguible a su pueblo y por la paciencia invencible frente a las persecuciones de aquellos a los cuales amaba.

PRÓLOGO

JEREMÍAS 1

Vocación del profeta

[1][7901]Palabras de Jeremías hijo de Helcías, de los
sacerdotes que habitaban en Anatot, en tierra de
Benjamín; [2]al cual llegó la palabra de Yahvé en los días
de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año
decimotercero de su reinado, [3]y luego en los días de
Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año
undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta
la deportación de Jerusalén, en el mes quinto. [4]Me habló
Dios en estos términos:

[5][7902]"Antes de formarte en el seno materno te conocí;
y antes que salieras del seno te santifiqué;
para profeta entre las naciones te he constituido."

[6][7903]Yo contesté: "¡Ah, Señor, Yahvé! he aquí que no sé hablar, porque soy un adolescente."

[7][7904]Yahvé me respondió: "No digas: Soy un adolescente,
sino anda a dondequiera que Yo te enviare,
y habla todo cuanto Yo te dijere.
[8]No tengas miedo delante de ellos,
porque Yo estoy contigo
para librarte" —oráculo de Yahvé.

[9]Después extendió Yahvé su mano y tocando mi boca me dijo:
"He aquí que pongo mis palabras en tu boca.
[10][7905]Mira, Yo te pongo hoy sobre naciones, y

sobre reinos,
para desarraigar y derribar,
para destruir y arruinar,
para edificar y para plantar.”

Carácter de la misión del profeta

11[7906]Y me llegó la palabra de Yahvé, que dijo:
“¿Qué ves Jeremías?” Respondí: “Veo una vara de
almendro.” 12Y me dijo Yahvé: “Bien has visto; porque
yo velo sobre mi palabra para cumplirla.”
13[7907]Y me vino la palabra de Yahvé por segunda
vez, que decía: “¿Qué ves?” Y contesté: “Veo una olla
hirviente que viene de la parte del norte.”
14Entonces me dijo Yahvé:
“Del norte se difundirá el mal
sobre todos los habitantes del país.
15Pues he aquí que voy a llamar
a todas las tribus de los reinos del norte,
dice Yahvé, las cuales vendrán,
y pondrán cada cual su trono
a la entrada de las puertas de Jerusalén,
y sobre sus muros todo en derredor,
y sobre todas las ciudades de Judá.
16Y pronunciaré contra ellos mi sentencia
por todas sus maldades;
por cuanto me han abandonado
y quemado incienso a otros dioses,
postrándose ante la obra de sus manos.
17[7908]Ciñe tus lomos, yérguete,
y diles todo cuanto Yo te mandare;
no les tengas miedo,

no sea que Yo te confunda delante de ellos.
18He aquí que hoy te pongo por ciudad fortificada,
y por columna de hierro,
y por muro de bronce
contra toda esta tierra;
contra los reyes de Judá,
contra sus príncipes y sus sacerdotes,
y contra el pueblo del país.
19Ellos te harán guerra,
mas no prevalecerán contra ti;
porque contigo estoy Yo,
dice el Señor, para librarte.”

I. VATICINIOS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

JEREMÍAS 2

Ingratitud de Israel

1[7909]Me llegó la palabra de Yahvé, que dijo:
2[7910]“Anda y grita a los oídos de Jerusalén, diciendo:
Así dice Yahvé:
Me acuerdo de la piedad de tu juventud,
del amor de tus desposorios,
y cómo me seguiste por el desierto,
en una tierra donde no se siembra.
3[7911]Israel es cosa santa para Yahvé,
primicias de sus frutos;
cuantos le devoran se hacen culpables;
vendrá sobre ellos el mal
—oráculo de Yahvé.

[4]Escucha la palabra de Yahvé,
oh casa de Jacob,
y todas las familias de la casa de Israel.
[5][7912]Así dice Yahvé:
¿Qué tacha hallaron en Mí vuestros padres,
para alejarse de Mí, e irse tras la vanidad,
haciéndose vanos ellos mismos?
[6]No decían: "¿Dónde está Yahvé,
el que nos sacó del país de Egipto,
el que nos condujo por el desierto,
por una tierra yerma y barrancosa,
tierra de sequía y de sombra de muerte,
tierra por donde nadie pasa
y no vive hombre alguno?"
[7][7913]Yo os introduje en una tierra fértil,
para que comierais sus frutos y sus riquezas;
pero vosotros, cuando entrasteis, contaminasteis mi tierra,
y de mi heredad hicisteis una abominación.
[8][7914]Tampoco los sacerdotes decían:
"¿Dónde está Yahvé?"
Los que guardaban la Ley no me conocían;
los pastores se rebelaron contra Mí,
los profetas profetizaron por Baal,
y se fueron tras los que de nada sirven.
[9]Por eso litigaré aún con vosotros,
y con los hijos de vuestros hijos, dice Yahvé.
[10][7915]Pasad a las islas de Kitim, y ved,
enviad *(mensajeros)* a Cedar, e informaos bien,
y ved si jamás ha acontecido cosa como esta.
[11]¿Acaso nación alguna ha cambiado de dios?
—y ni siquiera son dioses aquellos—

pero mi pueblo ha trocado su Gloria
por lo que de nada sirve.
12 Pasmaos, oh cielos, de esto,
horrorizaos
y quedaos atónitos en extremo, dice Yahvé.
13 [7916]Porque dos maldades ha cometido mi pueblo:
Me han abandonado a Mí,
fuente de aguas vivas,
para excavarse cisternas,
cisternas rotas, que no pueden retener el agua.
14 [7917]¿Es acaso siervo Israel? ¿O vernáculo?
¿Cómo, pues, ha venido a ser presa?
15 Rugieron contra él los leoncillos,
y dieron sus bramidos,
y convirtieron su tierra en un desierto;
sus ciudades han sido quemadas
y quedan sin habitantes.
16 [7918]Los hijos de Menfis y de Tafnis
trasquilan tu cabeza.
17 ¿No te has acarreado esto
por dejar a Yahvé tú Dios,
al tiempo que Él te guiaba por el camino?
18 [7919]Y ahora, ¿por qué vas a Egipto
para beber el agua turbia?
¿Y por qué vas a Asiria
para beber las aguas del Río?
19 [7920]Tu misma maldad te condenará,
y tú misma apostasía te va a castigar,
para que sepas y veas cuan malo y amargo te es
el haber abandonado a Yahvé tu Dios,
y haber perdido mi temor,

dice el Señor Yahvé de los ejércitos.

El culto de Baal

[20][7921]Ya desde tiempo muy antiguo
quebraste tu yugo, rompiste tus coyundas,
y dijiste: "No quiero servir."
Porque sobre todo collado elevado,
y bajo todo árbol frondoso
te acostaste como ramera.
[21]Y Yo te había plantado cual vid selecta,
toda de buena semilla.
¿Cómo, pues, has degenerado
(convirtiéndote en) vid ajena?
[22]Por más que te laves con nitro,
y por mucha lejía que emplees,
tu iniquidad queda grabada delante de Mí
—oráculo de Yahvé el Señor.
[23][7922]¿Cómo puedes decir: "No estoy contaminada,
no he ido en pos de los Baales?"
Mira tus caminos en aquel valle,
reconoce lo que has hecho,
dromedaria liviana que corre de un lado a otro,
[24][7923]asna salvaje, acostumbrada al desierto,
que en el ardor de su pasión olfatea el viento;
¿quién podrá contener el celo de ella?
Ninguno de los que la buscan necesita fatigarse;
en el mes de su *(celo)* la hallará.
[25]Guarda tu pie de la desnudez,
y tu garganta de la sed;
pero tú dices: "Es inútil,

pues amo a los extraños,
y tras ellos me voy.”

Consecuencias de la apostasía

26Como queda avergonzado el ladrón sorprendido,
así quedarán avergonzados
los de la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas;
27[7924]que dicen al leño: “Tú eres mi padre”,
y a la piedra: “Tú me has dado a luz.”
Me han vuelto las espaldas y no la cara;
mas cuando les toca la calamidad, dicen:
“Levántate y sálvanos.”
28¿Dónde están tus dioses, los que te has hecho?
¡Que se alcen, si te pueden salvar en el tiempo de tu calamidad!
Tus dioses, oh Judá,
son tan numerosos como tus ciudades.
29¿Por qué entráis conmigo en juicio?
Todos os habéis rebelado contra Mí,
—oráculo de Yahvé.
30En vano he castigado a vuestros hijos;
ellos no hicieron caso de la corrección;
vuestra espada ha devorado a vuestros profetas
como león que destroza.
31[7925]¡Así es vuestra raza! Considerad ahora la palabra de Yahvé.
¿Por ventura he sido Yo un desierto para Israel,
o una tierra de densas tinieblas?
¿Por qué, pues, ha dicho mi pueblo:

"Libres somos, no volveremos más a Ti"?
[32]¿Se olvida acaso una doncella de sus atavíos
o una novia de su ceñidor?
pero mi pueblo se ha olvidado de Mí
desde días sin cuento.
[33]¡Qué bien sabes tú disponer
tus caminos para buscar amor!
Por esto has acostumbrado tu conducta
a las maldades.
[34]En la orla de tu *(vestido)* se halla
la sangre de la vida de pobres e inocentes;
no los sorprendiste en conato de robo,
(los mataste) por cualquier otro motivo.
[35][7926]Y con todo dices: "Soy inocente,
ciertamente su ira se ha apartado de mí."
Mira, Yo voy a entrar en juicio contigo,
por cuanto dices: "No he pecado."
[36][7927]¿Por qué corres de uno a otro, cambiando tus caminos?
Serás burlado de Egipto,
como lo fuiste ya de Asiria.
[37][7928]También de allí volverás
con las manos sobre tu cabeza;
pues Yahvé ha rechazado tus apoyos,
y no tendrás suerte con ellos.

JEREMÍAS 3

Impenitencia de Israel

[1][7929]Cuando un hombre despide a su mujer,
y apartándose esta de él,

se casa con otro marido,
¿volverá él acaso a ella de nuevo?
¿no quedará aquella mujer
totalmente contaminada?
Pero tú, que fornicaste con muchos amantes,
no obstante ello, vuélvete a Mí
—oráculo de Yahvé.
2[7930]Alza tus ojos a los collados y mira:
¿Hay lugar donde no te hayas prostituido?
Te sentabas junto a los caminos,
como el árabe en el desierto,
en acecho de los *(pasajeros),*
y contaminaste la tierra
con tus fornicaciones y maldades.
3Por eso se detuvieron las lluvias,
y faltaron las aguas de primavera,
pero tú guardas el semblante de ramera;
no tienes rubor.
4[7931]Me dices ahora: “¡Padre mío!
Tú eres el amigo de mi juventud.
5¿Acaso guardará Él *(la ira)* continuamente?
¿se enojará para siempre?”
Así dices, y con todo cometes
maldades a más no poder.
6[7932]Me dijo Yahvé en los días del rey Josías:
“¿Has visto lo que hizo la apóstata Israel? Se fue a todo
monte alto y bajo todo árbol frondoso, y cometió allí
fornicación. 7Dije Yo: Después de haber ella hecho todo
esto, se volverá a Mí, pero no se volvió. Vio esto su
hermana, la pérfida Judá; 8y vio también que a causa de
todos sus adulterios que había cometido la apóstata
Israel, Yo la había despedido, dándole el libelo de

repudio; y con todo no se amedrentó su hermana, la
pérfida Judá, sino que fue y fornicó también ella. [9]Con
su tumultuosa fornicación contaminó la tierra,
cometiendo adulterio con la piedra y con el leño. [10]A
pesar de todo esto, su pérfida hermana, Judá, no se
volvió a Mí de todo corazón, sino fingidamente" —
oráculo de Yahvé.

Conversión y gloria de Israel

[11]Entonces me dijo Yahvé: "La apóstata Israel se ha
mostrado más justa que la pérfida Judá. [12][7933]Anda,
pues, y grita estas palabras hacia el norte, y di:

Conviértete, apóstata Israel,
—oráculo de Yahvé;
no os miraré con rostro *(airado)*,
porque soy misericordioso,
—oráculo de Yahvé—;
no me airaré para siempre,
[13]con tal que reconozcas tu iniquidad.
Pues contra Yahvé, tú Dios has pecado,
te has prostituido a los extraños,
bajo todo árbol frondoso,
y no has escuchado mi voz
—oráculo de Yahvé.

[14][7934]Convertíos, hijos rebeldes, dice Yahvé,
porque Yo soy vuestro Esposo y os tomaré, uno de cada
ciudad, y dos de cada estirpe, y os traeré a Sión.
[15][7935]Y os daré pastores según mi corazón, que os
apacentarán con ciencia y doctrina. [16][7936]Y cuando
os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos
días, dice Yahvé, no se dirá más: "¡El arca de la alianza

de Yahvé!” ni les vendrá a las mientes, ni habrá de ella
memoria, no la echarán de menos, ni se hará otra.
[17][7937]En aquel tiempo Jerusalén será llamada trono
de Yahvé; y se congregarán en el nombre de Yahvé
todas las naciones en Jerusalén; y no seguirán más su
obstinado y depravado corazón. [18]En aquellos días se
juntará la casa de Judá con la casa de Israel, y juntas
vendrán de la tierra del Norte a la tierra que di en
herencia a vuestros padres.

[19][7938]Yo me preguntaba:
“¿Cómo he de contarte entre mis hijos
y darte en herencia una tierra de delicias,
la posesión más hermosa entre las naciones?”
Y respondí: “Tú me llamarás Padre mío,
y ya no dejarás de seguir en pos de Mí.”
[20]Pero como una mujer que es infiel a su marido,
así vosotros habéis sido infieles a Mí,
oh casa de Israel, dice Yahvé.

Arrepentimiento de Israel

[21]Se oye sobre los montes voz de lloro,
los llantos de los hijos de Israel;
por haber pervertido su camino,
olvidándose de Yahvé su Dios.
[22]Volveos, oh hijos rebeldes,
y Yo sanaré vuestras apostasías.
“He aquí que volvemos a Ti;
porque Tú eres Yahvé, nuestro Dios.
[23][7939]De veras, eran embustes los collados
y el bullicio en los montes;
solo en Yahvé, nuestro Dios,

está la salvación de Israel.
[24][7940]La ignominia consumió las fatigas
de nuestros padres desde nuestra mocedad;
sus rebaños y sus ganados,
sus hijos y sus hijas.
[25]Acostémonos, pues, en nuestro oprobio,
y cúbranos nuestra ignominia,
pues hemos pecado contra Yahvé, nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres,
desde nuestra mocedad hasta el día de hoy,
y no hemos escuchado la voz de Yahvé, nuestro Dios.”

JEREMÍAS 4

Condición del perdón

[1][7941]“Si te conviertes, oh Israel,
conviértete a Mí, dice Yahvé;
y si quitas de delante de Mí tus abominaciones,
no andarás más errante.
[2]Si juras "¡Vive Yahvé!" en verdad,
y con rectitud, y con justicia,
serán bendecidas en Él las naciones
y en Él se gloriarán.
[3][7942]Pues así dice Yahvé
a los hombres de Judá y de Jerusalén:
Preparaos un campo virgen
y no sembréis entre zarzas.
[4]Circuncidaos para Yahvé,
y quitad los prepucios de vuestros corazones,
varones de Judá y moradores de Jerusalén,
no sea que estalle, cual fuego, mi ira,

y arda sin que haya quien la apague,
por la maldad de vuestras obras.

Invasión enemiga

[5]Promulgadlo en Judá,
y en Jerusalén dadlo a conocer;
clamad y sonad la trompeta por el país,
gritad fuerte y decid:
«Juntaos, y retirémonos a las ciudades fortificadas.»
[6][7943]¡Alzad un estandarte, *(para huir)* a Sión,
apresuraos, y no os detengáis!
pues voy a traer desde el norte
un mal y gran desolación.
[7]Ya salió el león del matorral,
el asolador de pueblos
se ha puesto en marcha,
salió de su lugar
para trocar tu tierra en un yermo;
tus ciudades serán asoladas,
sin que quede habitante.
[8]Por tanto ceñíos de saco, llorad y lamentaos,
pues no se aparta de nosotros
a ardiente ira de Yahvé.
[9]En aquel día, dice Yahvé,
desfallecerá el corazón del rey
y el corazón de los príncipes;
los sacerdotes quedaran pasmados,
y los profetas llenos de consternación.”
[10][7944]Y dije yo: “¡Ah, Señor Yahvé!
Ciertamente has engañado a este pueblo y a Jerusalén,

diciendo: «Tendréis paz»,
cuando la espada ha llegado ya hasta el alma.”
11 [7945]Entonces se dirá a este pueblo y a Jerusalén:
“Un viento abrasador viene de los montes del desierto,
en dirección a la hija de mi pueblo,
mas no para aventar, ni para limpiar.
12 Será un viento impetuoso el que ha de llegar.
Ahora voy también yo a pronunciar sentencia contra ellos.”
13 He aquí que avanza como las nubes;
como torbellino son sus carros,
y más ligeros que las águilas sus caballos.
¡Ay de nosotros, pues estamos perdidos!
14 ¡Lava de malicia tu corazón,
Jerusalén, para que seas salva!
¿Hasta cuándo hospedarás en tu corazón
tus maliciosos pensamientos?
15 [7946]Porque una voz trae las nuevas desde Dan,
y anuncia la calamidad desde la montaña de Efraím.
16 Hacedlo saber a las naciones, avisad a Jerusalén,
que vienen sitiadores de una tierra remota,
y lanzan gritos contra las ciudades de Judá.
17 Como guardas de campo están a la redonda contra ella,
por cuanto se ha rebelado contra Mí
—oráculo de Yahvé.
18 [7947]Tu conducta y tus malas obras
te han valido esto;
es *(el fruto de)* tu maldad;
(castigo) amargo
que te llega hasta el corazón.

Desolación del país

19[7948]¡Mis entrañas! ¡Mis entrañas!
¡Qué dolor en las paredes de mi corazón!
agitase mi corazón;
no puedo estar quieto,
por cuanto has oído, alma mía, el sonido de la trompeta,
el grito estrepitoso de la guerra.
20Llegan noticias de desastre sobre desastre;
todo el país está devastado;
súbitamente han sido destruidas mis tiendas,
de un momento a otro mis pabellones.
21[7949]¿Hasta cuándo he de ver la bandera,
y oír el sonido del clarín?
22[7950]¡Qué necio es mi pueblo!,
no me han conocido;
son hijos insensatos que no tienen inteligencia;
son sabios para hacer el mal,
pero el bien no saben hacerlo.
23[7951]Miro la tierra, y he aquí que está desolada y vacía;
los cielos, y no hay luz en ellos.
24Miro los montes, y he aquí que tiemblan,
y se conmueven todos los collados.
25Miro, y he aquí que no hay hombre alguno,
y las aves del cielo han huido todas.
26Miro, y he aquí que la tierra fértil es un desierto,
y todas sus ciudades están destruidas,
ante Yahvé, ante el ardor de su ira.
27Porque así dice Yahvé:
“Todo el país será un yermo,

pero no lo arruinaré del todo.
28 Por esto la tierra se pondrá de luto
y se oscurecerán los cielos allá arriba;
porque Yo lo he dicho, Yo lo he resuelto,
y no me arrepiento ni me retracto.”
29 [7952]Al estruendo de la caballería y de los flecheros
cada ciudad se pone en fuga;
se retiran a las selvas
y escalan las peñas;
todas las ciudades están abandonadas,
sin que en ellas quedase un solo habitante.
30 [7953]Y tú, ¿qué harás, oh desolada?
Aunque te vistas de púrpura,
aunque te cubras con adornos de oro,
y te pintes los ojos con antimonio;
en vano te embellecerás;
tus amantes te desprecian, buscan tu vida.
31 Oigo gritos como de parturienta,
gemidos como de la que por primera vez da a luz;
es la voz de la hija de Sion,
que lanza ayes y extiende sus manos:
“¡Ay de mí! desfallece mi alma
a causa de la mortandad.”

JEREMÍAS 5

Corrupción de Jerusalén

1 [7954]Recorred las calles de Jerusalén,
mirad y observad,
y buscad por sus plazas,
a ver si halláis un hombre;

uno solo que practique la justicia y busque la verdad;
y Yo la perdonaré.
2[7955]Pues aun cuando dicen: ¡Vive Yahvé!,
no obstante ello juran en falso.
3[7956]¿No es la fidelidad, oh Yahvé, lo que buscan tus ojos?
Tú los castigaste, y no les dolió;
los consumiste, mas rechazaron la corrección;
han hecho su cara más dura que la roca;
no quisieron convertirse.
4Entonces dije: "¡Ah! son solo los pobres,
ellos son los insensatos,
porque no conocen el camino de Yahvé,
la ley de su Dios.
5Me iré a los grandes,
y hablaré con ellos;
ellos conocerán el camino de Yahvé,
la ley de su Dios".
Pero también ellos todos quebraron el yugo
y rompieron las coyundas.
6[7957]Por eso los mata el león del bosque,
los devora el lobo del desierto;
y el leopardo está acechando
en torno de sus ciudades;
quien salga de ellas será despedazado:
porque son muchos sus pecados
y han aumentado sus apostasías.
7"¿Cómo te podré perdonar esto?
Tus hijos me han abandonado
y juran por los que no son dioses:
Los he saciado, mas ellos se entregan al adulterio,
y se juntan en casa de la ramera.

[8]Caballos gordos que están en celo;
relincha cada cual tras la mujer de su prójimo.
[9]¿No he de castigar Yo esto? dice Yahvé.
¿De una nación como esta
no he de tomar venganza?
[10][7958]Escalad sus muros, y destruid;
mas no acabéis del todo con ellos;
arrancad sus sarmientos,
pues no son de Yahvé.
[11]Porque la casa de Israel
y la casa de Judá
han apostatado de Mí,
dice Yahvé.
[12]Han renegado de Yahvé,
y han dicho: "No es Él;
no vendrá sobre nosotros ningún mal,
no veremos ni espada ni hambre;
[13]los profetas no son más que viento,
y no tienen oráculos *(de Dios)*.
¡Que estos caigan sobre ellos mismos!"

Anuncio del castigo

[14][7959]Por esto, así dice Yahvé, el Dios de los ejércitos:
"Por cuanto habéis dicho esto,
mirad que hago de mis palabras un fuego,
y este pueblo será la leña que los devore.
[15][7960]He aquí que voy a traer
contra vosotros, oh casa de Israel,
una nación lejana, dice Yahvé;
un pueblo fuerte, un pueblo antiquísimo;

un pueblo cuya lengua no conoces,
y cuyas palabras no entiendes.
[16]Su aljaba es como sepulcro abierto;
todos ellos son hombres valientes.
[17]Devorarán tu cosecha y tu pan;
devorarán a tus hijos y a tus hijas;
devorarán tus rebaños y tus ganados;
devorarán tus viñas y tus olivares;
y destruirán a espada
tus ciudades fuertes en que confías.
[18]Mas ni aun en aquellos días, dice Yahvé,
acabaré del todo con vosotros.”
[19]Y si os preguntareis: “¿Por qué Yahvé, nuestro Dios, ha traído todo esto sobre nosotros?” les responderás: “Como me habéis dejado a Mí sirviendo a dioses extraños en vuestra tierra así serviréis a los extranjeros en tierra no vuestra.”
[20]Promulgad esto en la casa de Jacob,
y pregonadlo en Judá, diciendo:
[21][7961] “Escucha esto, pueblo insensato y sin cordura:
Tienen ojos y no ven,
tienen oídos y no oyen.
[22][7962]¿No me habéis de temer?, dice Yahvé;
¿no temblaréis delante de Mí,
que puse al mar por término la arena,
como límite perpetuo que no puede traspasar?
Por más que se agiten sus olas, son impotentes,
aunque se enfurezcan no podrán rebasarlo.”
[23]Mas este pueblo tiene un corazón rebelde y contumaz;
han apostatado y se van.

24Y no dicen en su corazón:
“Temamos a Yahvé, nuestro Dios,
que nos da a su tiempo
la lluvia temprana y la tardía,
y nos concede las semanas
destinadas a la cosecha.”
25Vuestras iniquidades han trastornado este orden,
y vuestros pecados os han privado del bien.

Maldades de los ricos

26Pues en mi pueblo hay malvados;
ponen asechanzas como el pajarero que se agacha,
arman trampas para cazar hombres.
27Como jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de fraude;
así se han engrandecido y enriquecido.
28Engordaron y brillan de gordura;
sobresalen en maldad;
no hacen justicia al huérfano
—y sin embargo prosperan—,
no hacen justicia a los pobres.
29¿Y Yo no habré de castigar estas cosas?
dice Yahvé.
¿De una nación como esta
no he de tomar venganza?
30Cosa extraña y terrible acontece en la tierra:
31[7963]los profetas profetizan mentira,
y los sacerdotes gobiernan según su antojo;
y esto le gusta a mi pueblo.
Pero ¿qué haréis cuando estas cosas lleguen a su fin?

Asedio y ruina de Jerusalén

[1][7964]Huid de en medio de Jerusalén,
hijos de Benjamín;
tocad la trompeta en Tecoa,
y sobre Betkérem alzad una señal;
pues se deja ver un azote que viene del norte;
una gran calamidad.
[2]La hija de Sión
es semejante a un prado lozano;
[3][7965]vienen sobre ella los pastores con sus rebaños;
plantan sus tiendas alrededor de ella,
pastan cada cual por su parte.
[4][7966] “¡Santificaos para la guerra contra ella!
Levantaos, ataquémosla en pleno mediodía.
¡Ay de nosotros, que pasa el día,
se extienden ya las sombras de la noche!
[5]Levantaos, ataquemos de noche
y destruyamos sus palacios.”
[6]Porque así dice Yahvé de los ejércitos:
“Cortad árboles
y alzad terraplenes contra Jerusalén.
Esta es la ciudad que ha de ser castigada,
toda ella está llena de injusticia.
[7]Como la fuente hace brotar sus aguas,
así mana ella su maldad,
no se oye en ella *(hablar)* sino de violencia y ruina;
dolores y heridas están siempre a mi vista.
[8]Enmiéndate, Jerusalén,

no sea que me aparte de ti
y te convierta en ruinas,
en tierra inhabitada.”

Las causas de la ruina

9 [7967]Así dice Yahvé de los ejércitos:
“Como rebuscos de una viña,
así se rebuscarán los restos de Israel.
Mete tu mano, como el vendimiador,
entre los sarmientos.”
10 [7968]¿A quién he de hablar y a quién conjurar para que oiga?
He aquí que su oído está incircunciso,
de modo que no pueden escuchar;
ved que la palabra de Yahvé es para ellos un oprobio;
no se deleitan en ella.
11 Estoy lleno de la cólera de Yahvé,
cansado ya de refrenarla.
“Derrámala sobre los niños en la calle,
y sobre las reuniones de los jóvenes.
Pues serán presos el marido y la mujer,
el anciano y el colmado de días.
12 Y sus casas pasarán a ser de otros,
juntamente con sus campos y sus mujeres;
pues Yo extenderé mi mano
contra los habitantes del país”
—oráculo de Yahvé.
13 Porque todos ellos, desde el más pequeño hasta el más grande,
se han entregado a la avaricia;
todos, desde el profeta hasta el sacerdote,

practican el fraude;
[14][7969]curan la llaga de mi pueblo a la ligera,
diciendo: “¡Paz, paz!” cuando no hay paz.
[15]Quedarán confundidos porque cometen abominaciones;
pero no se avergüenzan,
ni conocen lo que es deshonra.
“Por eso caerán cuando caigan los otros;
perecerán al tiempo que Yo los visite”, dice Yahvé.
[16]Así dice Yahvé:
“Paraos en los caminos, y mirad;
y preguntad por las sendas antiguas,
cuál es el buen camino, y seguidlo,
y hallaréis reposo para vuestras almas.”
Mas ellos dijeron: “No lo seguiremos.”
[17][7970]Yo había puesto sobre vosotros atalayas *(diciendo):*
“Escuchad el sonido de la trompeta.”
Mas ellos respondieron: “No queremos escuchar.”
[18]Por tanto, oíd, oh naciones;
gentes todas, entended lo que les sucederá.
[19]¡Escucha, oh tierra!
“He aquí que voy a traer sobre este pueblo calamidades,
el fruto de sus mismos designios,
porque no atendieron mis palabras,
y despreciaron mi Ley.
[20][7971]¿Para qué me traéis incienso de Sabá,
y caña aromática de países lejanos?
vuestros holocaustos no me son aceptos,
y vuestros sacrificios no me agradan.”
[21]Por eso, así dice Yahvé:

"He aquí que voy a poner tropiezos a este pueblo,
en ellos tropezarán padres e hijos a una,
el vecino perecerá juntamente con su vecino."

El enemigo

22[7972]Así dice Yahvé:
"Mira que viene un pueblo del país del Septentrión,
una nación grande se pone en movimiento desde los extremos de la tierra;
23empuña el arco y el venablo,
es cruel y no se apiada;
su voz es como el bramido del mar.
Vienen montados sobre caballos,
listos para luchar como un solo hombre,
contra ti, oh hija de Sión."
24"Al solo oír hablar de ellos
se nos debilitan los brazos,
se apodera de nosotros la angustia,
dolores como de mujer que está de parto."
25No salgáis al campo,
ni andéis por el camino;
pues el enemigo tiene espada,
y por todos lados reina el espanto.
26Cíñete de saco, oh hija de mi pueblo,
y revuélcate en la ceniza;
haz llanto como por un hijo único,
llanto amarguísimo,
porque de repente cae sobre nosotros el devastador.

El profeta ha sido puesto como juez

27[7973]Te he constituido en mi pueblo como

probador, como fortaleza;
tú conocerás y examinarás su proceder.
28 Todos ellos son rebeldes entre rebeldes,
andan calumniando, son bronce y hierro,
corruptores, todos ellos.
29 Sopla furiosamente el fuelle
para que el plomo sea consumido por el fuego;
pero en vano trabaja el acrisolador,
porque los inicuos no se separan.
30 Se les llamará plata reprobada;
porque Yahvé los ha reprobado.

JEREMÍAS 7

Vana confianza en el Templo

1 [7974]He aquí la palabra que de parte de Yahvé
llegó a Jeremías: 2 "Ponte a la puerta de la Casa de
Yahvé, y pronuncia allí esta palabra y di: Oíd la palabra
de Yahvé, todos los habitantes de Judá que entráis por
estas puertas para adorar a Yahvé. 3 [7975]Así dice
Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Enmendad
vuestra conducta y vuestras obras, y os dejaré habitar en
este lugar. 4 [7976]No confiéis en las palabras falaces de
aquellos que dicen: «¡El Templo de Yahvé, el Templo
de Yahvé! Aquí está el Templo de Yahvé.» 5 Si
realmente enmendáis vuestra conducta y vuestras obras,
si de veras administráis justicia entre hombre y hombre;
6 si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda; si
no derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis
tras otros dioses para vuestra ruina, 7 entonces os dejaré
habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros

padres desde los siglos hasta los siglos.
[8]Pero vosotros confiáis en palabras de mentira, que
de nada os aprovecharán. [9]Hurtáis, matáis y cometéis
adulterio, juráis en falso y quemáis incienso a Baal, os
vais tras otros dioses que no conocéis [10]y luego venís a
presentaros delante de Mí, en esta Casa, sobre la cual ha
sido invocado mi nombre, y decís: «Ya estamos salvos.»
¡Es solo para practicar todas estas abominaciones!
[11][7977]Esta Casa sobre la cual ha sido invocado mi
nombre, ¿es acaso a vuestros ojos una cueva de
ladrones? He aquí que Yo, Yo lo he visto” —oráculo de
Yahvé.

El ejemplo de Silo

[12][7978]Pues id a mi morada que tenía en Silo,
donde al principio establecí una morada para mi
Nombre, y ved lo que hice allí a causa de la maldad de
Israel, mi pueblo. [13]Ahora bien, por cuanto hicisteis
todas estas obras, dice Yahvé, y en vista de que Yo os
he hablado, amonestándoos a tiempo, y no quisisteis
escuchar; y que os he llamado, y no quisisteis
responder; [14]por tanto haré con esta Casa sobre la cual
ha sido invocado mi Nombre, y que es el objeto de
vuestra confianza, y con este lugar que di a vosotros y a
vuestros padres, lo mismo que hice con Silo.
[15][7979]Pues os arrojaré de mi presencia, así como he
arrojado a todos vuestros hermanos, a toda la raza de
Efraím.
[16]Y tú, no intercedas por este pueblo, no eleves por
ellos súplica ni oración, ni me insistas, pues no te
escucharé. [17]¿Acaso no ves lo que ellos están haciendo

en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
[18][7980]Los hijos recogen la leña, los padres encienden
el fuego, y las mujeres preparan la masa, a fin de hacer
tortas para la reina del cielo, y derramar libaciones a
dioses extraños, para ofenderme. [19]¿Pero es a Mí, dice
Yahvé, a quien ofenden? ¿No se ofenden más bien a sí
mismos, para vergüenza de sus propios rostros?
[20][7981]Por eso, así dice Yahvé el Señor: «He aquí que
el furor de mi ira se va a derramar sobre este lugar,
sobre los hombres y sobre las bestias, sobre los árboles
del campo y los frutos de la tierra; arderá y no se
apagará.»

Sacrificios sin rectitud del corazón

[21][7982]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de
Israel: «Añadid vuestros holocaustos a vuestros
sacrificios para comer carne. [22]Cuando Yo saqué a
vuestros padres de la tierra de Egipto, nada les dije ni
mandé en materia de holocaustos y sacrificios;
[23][7983]lo que les mandé fue esto: «Escuchad mi voz, y
Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y
seguid todos los caminos que os he ordenado, para que
os vaya bien.» [24]Pero ellos no hicieron caso, ni
inclinaron *(a Mí)* su oído; en la dureza de su mal
corazón siguieron su propio consejo, y fueron hacia
atrás y no hacia adelante. [25][7984]Desde el día en que
vuestros padres salieron de la tierra de Egipto, hasta el
día de hoy, os envié a todos mis siervos los profetas,
apresurándome cada día a enviarlos. [26]Pero no me
escucharon ni prestaron oído, sino que endurecieron su
cerviz, y se portaron peor que sus padres. [27]Por más que

les digas todo esto no te escucharán; y si los llamas no
te responderán, 28 entonces les dirás: Este es el pueblo
que no escucha la voz de Yahvé, su Dios, y que no
acepta instrucción; ya no existe la fidelidad, desterrada
está de su boca.”

Contra la idolatría

29 [7985]Córtate la cabellera y arrójala,
y ponte a plañir sobre los collados;
porque Yahvé ha repudiado y desechado
esta generación, *(objeto)* de su ira.

30 [7986]Pues los hijos de Judá obraron lo malo a mis
ojos, dice Yahvé, colocaron sus abominaciones en la
Casa, sobre la cual ha sido invocado mi nombre, a fin de
contaminarla. 31 [7987]Construyeron los lugares altos de
Tófet, en el valle del hijo de Hinnom para quemar a sus
hijos y sus hijas en el fuego, cosa que Yo no mandé, ni
me pasó por el pensamiento. 32 Por eso, he aquí que
vienen días, dice Yahvé, en que no se llamará más
Tófet, ni valle del hijo de Hinnom, sino valle de la
mortandad, y enterrarán en Tófet por no haber otro
lugar. 33 Y los cadáveres de este pueblo serán pasto de
las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá
quien las espante. 34 Y haré cesar en las ciudades de
Judá, y en las calles de Jerusalén, la voz de regocijo y la
voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa,
porque el país vendrá a ser un desierto.”

JEREMÍAS 8

Desolación y obstinación

[1][7988]“En aquel tiempo, dice Yahvé, sacarán de sus
sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos
de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los
huesos de los profetas, y los huesos de los habitantes de
Jerusalén; [2]y los expondrán al sol y a la luna, y a toda la
milicia del cielo, a quienes ellos amaron y sirvieron, tras
los cuales anduvieron, a los que consultaron, ante los
cuales se postraron. No serán recogidos ni sepultados,
servirán de estiércol para el campo. [3]Y todos los que
quedaren de esta raza perversa, en todos los lugares a
donde los habré arrojado, preferirán la muerte a la vida,
dice Yahvé de los ejércitos.

[4]Les dirás: Así dice Yahvé:
Acaso el que cae, ¿no se levanta luego?
y el que se va, ¿no vuelve?
[5][7989]¿Por qué, pues, se ha desviado
este pueblo de Jerusalén, para apostatar para siempre?
¿Por qué se obstinan en el engaño
y rehúsan convertirse?
[6]Estoy atento y escucho:
no hablan con sinceridad,
no hay quien se arrepienta de su maldad,
preguntándose: «¿Qué es lo que he hecho?»
Todos han vuelto a tomar su carrera,
como caballo que se lanza a la batalla.

Falsos doctores

[7][7990]Aun la cigüeña en el aire
conoce su tiempo,
la tórtola, la golondrina y la grulla

saben cuándo han de venir:
pero mi pueblo no conoce lo debido a Yahvé.
8[7991]¿Cómo decís: «Sabios somos;
poseemos la Ley de Yahvé»?
más he aquí que la pluma mentirosa
de los escribas la ha convertido en mentira.
9Confundidos están los sabios,
consternados y presos;
pues han rechazado la palabra de Yahvé.
¿Qué sabiduría puede haber en ellos?
10[7992]Por lo cual daré sus mujeres a otros,
y sus campos a *(nuevos)* poseedores,
porque desde el menor hasta el mayor,
todos se dejan llevar de la avaricia,
desde el profeta hasta el sacerdote,
todos practican el fraude.
11[7993]Curan la llaga de mi pueblo a la ligera,
diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no hay paz.
12Serán confundidos porque cometen abominaciones.
Pero en nada se avergüenzan,
ni aun saben lo que es vergüenza.
Por tanto caerán con los que han de caer;
serán derribados
en el día de su castigo, dice Yahvé.

Anuncio del castigo

13[7994]Acabaré del todo con ellos, dice Yahvé:
no quedará uva en la vid,
ni en la higuera higos;
incluso el follaje se marchitará;

y les aplicaré todavía *(más castigos)* que pasarán sobre ellos.

[14][7995]«¿Por qué nos quedamos sentados?
Congregaos, y vamos a las ciudades fuertes
para perecer allí;
pues Yahvé, nuestro Dios, nos hace perecer,
y nos da a beber agua de hiel,
por haber pecado contra Yahvé.
[15]¿Esperar la paz? pero no viene ningún bien;
¿el tiempo de salud? y no hay más que terror.»
[16]Ya se oye desde Dan el resoplido de sus caballos;
al relincho estrepitoso de sus corceles
tiembla toda la tierra.
Ya llegan y devoran el país y cuanto contiene,
la ciudad y sus habitantes.
[17][7996]Pues he aquí que enviaré contra vosotros
serpientes y basiliscos,
contra los cuales no sirve el encantamiento;
os morderán", dice Yahvé.

Dolor del profeta

[18][7997]¡Oh si hubiera consuelo en mi dolor!
mi corazón desmaya dentro de mí.
[19]Oigo la voz de la hija de mi pueblo
que grita desde una tierra remota:
"¿Por ventura Yahvé no está más en Sión?
¿No está ya en ella su Rey?"
"¿Por qué me provocaron con sus ídolos,
con diosas extrañas?"
[20]"¡Pasó la siega, y el verano se acabó,
y nosotros no hemos sido salvados!"

[21]Por la ruina de la hija de mi pueblo
estoy arruinado, estoy de luto,
el espanto se ha apoderado de mí.
[22][7998]¿No hay ya bálsamo en Galaad?
¿No existe médico allí?
¿Por qué, pues, no se venda *(la llaga)*
de la hija de mi pueblo?

JEREMÍAS 9

El profeta llora la ruina de su pueblo

[1]¡Quién diera que mi cabeza
fuera *(un manantial de)* agua,
y mis ojos fuente de lágrimas,
para llorar día y noche
los muertos de la hija de mi pueblo!
[2][7999]¡Ojalá tuviera yo en el desierto un albergue de caminantes,
para retirarme de mi pueblo, y alejarme de ellos!
Pues todos son adúlteros,
una ralea de traidores.
[3]"Entesan su lengua como un arco;
se han hecho poderosos en la tierra para decir mentiras,
mas no la verdad;
corren de maldad en maldad,
y a Mí no me conocen, dice Yahvé.
[4][8000]Guárdese cada uno de su amigo,
y ninguno se fíe de su hermano;
porque todo hermano urde insidias,
y todo amigo anda calumniando.

[5]Unos a otros se engañan,
y no dicen la verdad;
tienen avezada su lengua a hablar mentiras;
se fatigan obrando el mal.
[6][8001]Tú vives rodeado de mala fe;
por su mala fe no quieren conocerme,
dice Yahvé.
[7]Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos:
“Voy a acrisolarlos, voy a probarlos.
Pues ¿qué otra cosa puedo hacer con la hija de mi pueblo?
[8]Flecha mortífera es su lengua,
habla solamente para engañar;
con su boca hablan de paz a su prójimo,
mas en su interior le arman asechanzas.
[9]Y Yo ¿no he de castigarlos por estas cosas?, dice Yahvé;
¿acaso no tomaré venganza de un pueblo tal?”
[10][8002]Me pondré a llorar y gemir sobre los montes,
haré lamentación por los pastos de la estepa,
porque han sido abrasados
y nadie transita por ellos;
no se oye ya la voz del ganado;
desde las aves del cielo hasta las bestias,
todos han huido, han desaparecido.
[11]Convertiré a Jerusalén en montón de ruinas,
en albergue de chacales;
y a las ciudades de Judá en despoblado sin moradores.
[12]¿Quién es el hombre sabio que entienda esto,
al cual hable la boca de Yahvé

a fin de que declare por qué perece la tierra
y está abrasada como el desierto,
sin que nadie transite por ella?
[13]Yahvé lo ha dicho: "Porque han dejado mi Ley,
que Yo puse delante de ellos, y no han escuchado mi
voz, ni procedieron según ella, [14][8003]sino que
siguieron su corazón obstinado, y los Baales, que les
enseñaron sus padres." [15][8004]Por eso, así dice Yahvé
de los ejércitos, el Dios de Israel: "He aquí que a este
pueblo le daré para comida ajenjo, y para bebida, agua
de hiel. [16]Y los esparciré por entre las naciones, que
ellos no conocieron, ni ellos ni sus padres; y tras ellos
enviaré la espada, hasta consumirlos."

Lamentaciones del pueblo

[17][8005]Así dice Yahvé de los ejércitos:
Atended, y llamad a las plañideras, para que vengan;
enviad por las más diestras *(en el duelo);*
[18]que vengan de prisa
y alcen sobre nosotros sus lamentos;
derramen lágrimas nuestros ojos,
y nuestros párpados manen agua.
[19]Porque voz de llanto se oye desde Sión:
"¡Cómo hemos sido desolados!
Cubiertos de vergüenza dejamos el país
porque han derribado nuestras casas."
[20]Oíd, pues, oh mujeres, la palabra de Yahvé,
y perciba vuestro oído lo que dice su boca.
Enseñad a vuestras hijas lamentaciones,
y cada cual a su compañera endechas.
[21][8006]Pues la muerte sube por nuestras ventanas,

y penetra en nuestros palacios,
exterminando a los niños en las calles,
y a los jóvenes de en medio de las plazas.
22 Así dice Yahvé:
“Los cadáveres de hombres yacerán
como estiércol sobre el campo,
y como el manojo que queda tras el segador,
sin que nadie *(los)* recoja.”

La verdadera gloria consiste en conocer a Dios

23 [8007]Así dice Yahvé:
“No se gloríe el sabio de su sabiduría,
no se gloríe el poderoso de su poder,
no se gloríe el rico de sus riquezas.
24 [8008]El que se gloría gloríese en esto:
en tener inteligencia y conocerme a Mí,
que Yo soy Yahvé, que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra;
porque estas son las cosas
en que me complazco, dice Yahvé.”
25 [8009]He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que
castigaré a los circuncisos como a los incircuncisos:
26 [8010]a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de
Ammón, a Moab, a todos los que se rapan las sienes y
viven en el desierto; porque todos los gentiles son
incircuncisos, pero toda la casa de Israel es incircuncisa
de corazón.

JEREMÍAS 10

Vanidad de la idolatría

[1]Oíd, oh casa de Israel, la palabra que os dice Yahvé.
[2][8011]Así dice Yahvé:
"No imitéis las costumbres de los gentiles,
ni temáis las señales del cielo,
de las cuales tienen miedo los gentiles.
[3][8012]Porque los ritos de los gentiles son vanidad:
Se corta un árbol del bosque,
lo labra la mano del artífice con el buril,
[4]Io adorna con plata y oro,
y lo sujeta con clavos a golpe de martillo,
para que no se caiga.
[5]Son como un espantajo en el melonar,
no hablan:
han de ser llevados,
porque no pueden caminar.
No los temáis,
ya que no pueden hacer ni mal ni bien.
[6]Nadie hay semejante a Ti, oh Yahvé;
Tú eres grande,
y grande es el poder de tu nombre.
[7]¿Quién no te temerá a Ti, oh Rey de las naciones?
porque esto te corresponde;
pues entre todos los sabios de los gentiles,
y en todos sus reinos nadie hay como Tú.
[8]Todos ellos son estúpidos y necios;
vana su doctrina, nada más que leño.
[9][8013]Se trae plata laminada de Tarsis, y oro de Ufaz,
que se labra por el artífice y por las manos del platero;
de jacinto y púrpura son sus vestidos,
obra de diestros artífices todos ellos.

Omnipotencia de Yahvé

[10]Yahvé es el Dios verdadero,
Él es el Dios vivo y Rey de la eternidad.
Ante su indignación se estremece la tierra,
y los gentiles no pueden soportar su ira.
[11]Así, pues, les diréis: “Esos dioses que no han hecho ni cielo ni tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo del cielo.”
[12]El, con su poder, hizo la tierra,
con su sabiduría estableció el orbe
y con su inteligencia extendió los cielos.
[13]A una orden suya braman las aguas del cielo;
Él levanta las nubes desde los extremos de la tierra,
hace los relámpagos para la lluvia,
y saca de sus depósitos el viento.
[14]Necio es todo hombre que no sabe *(esto);*
todo platero se cubre de vergüenza haciendo un ídolo,
porque mentira es su obra de fundición,
y no hay aliento en ella.
[15][8014]Son obras vanas, dignas de escarnio;
al tiempo de la visita de *(Dios)* perecerán.
[16][8015]No es como esta la porción de Jacob,
porque Él ha hecho todas las cosas,
e Israel es la tribu de su herencia;
Yahvé de los ejércitos es su nombre.

El castigo de Dios es justo

[17]Lleva fuera del país tu bagaje,
tú que habitas en la ciudad fortificada.

[18]Porque así dice Yahvé:
"He aquí que esta vez lanzaré lejos a los moradores del país,
y los atribularé, para que *(me)* encuentren."
[19][8016]¡Ay de mí! ¡Qué quebranto el mío!
Mi llaga es malísima. Y me dije:
"Esto es, en verdad, un mal,
y debo soportarlo."
[20][8017]Mi tienda ha sido devastada,
y todas mis cuerdas están rotas;
me han separado de mis hijos que ya no existen;
no hay quien pueda levantar mi tienda,
ni alzar mi pabellón.
[21]Porque los pastores han obrado neciamente,
y no han buscado a Yahvé;
por esto no entendieron
y toda su grey anda dispersa.
[22][8018]He aquí que viene un ruido, un rumor,
y grande alboroto de la parte del Norte,
para convertir las ciudades de Judá
en desierto, en morada de chacales.
[23][8019]"Ya sé, Yahvé, que no es del hombre *(determinar)* su camino,
ni es del hombre el andar y dirigir sus pasos.
[24][8020]Pero corrígeme, oh Yahvé, con equidad,
no en tu ira, para que no me aniquiles.
[25][8021]Derrama tu ardiente ira
sobre los gentiles que no te conocen,
y sobre los pueblos
que no invocan tu nombre;
porque han devorado a Jacob,
lo han devorado y acabado con él

y han devastado su morada.

JEREMÍAS 11

Violación de la alianza del Sinaí

1De parte de Dios llegó a Jeremías la siguiente
palabra: 2[8022]“Escuchad las palabras de este pacto, y
hablad a los hombres de Judá y a los habitantes de
Jerusalén diciéndoles: 3Así habla Yahvé, el Dios de
Israel: Maldito el hombre que desobedezca las palabras
de esta alianza, 4[8023]que Yo ordené a vuestros padres,
cuando los saqué de la tierra de Egipto, del horno de
hierro, diciendo: Escuchad mi voz, y haced según todo
lo que os mando; y seréis mi pueblo, y Yo seré vuestro
Dios; 5a fin de cumplir el juramento prestado a vuestros
padres, de darles una tierra que mana leche y miel,
como *(se ve)* en el día de hoy.” Y yo respondí y dije:
“Así sea, oh Yahvé.”

6Entonces me dijo Yahvé: “Grita todas estas
palabras en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén, diciendo: Escuchad las palabras de esta
alianza y observadlas. 7Porque conjuré solemnemente a
vuestros padres desde el día que los saqué de la tierra de
Egipto, hasta hoy, y los amonesté sin cesar, diciendo:
«Escuchad mi voz». 8[8024]Pero ellos no escucharon, ni
prestaron oído; sino que siguieron cada cual su
obstinado y maligno corazón; por lo cual ejecuté contra
ellos todas las palabras de esta alianza, que les había
mandado cumplir y que ellos no cumplieron.”

9[8025]Luego Yahvé me dijo: “Hay una conjuración
entre los hombres de Judá, y entre los habitantes de

Jerusalén. [10]Han vuelto a las iniquidades de sus
primeros padres, que rehusaron escuchar mis palabras; y
se han ido tras otros dioses para servirlos. Así la casa de
Israel y la casa de Judá han quebrantado mi alianza la
que Yo contraje con sus padres. [11]Por tanto, así dice
Yahvé: He aquí que haré venir sobre ellos un mal del
cual no podrán librarse; y cuando clamen a Mí no los
escucharé. [12]E irán las ciudades de Judá y los moradores
de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes suelen
ofrecer incienso, y que no podrán salvarlos en el tiempo
de su tribulación. [13][8026]Porque tan numerosos como
tus ciudades son tus dioses, oh Judá; y tan numerosas
como las calles de Jerusalén son los altares que habéis
erigido a la ignominia, los altares en que quemáis
incienso a Baal.

No ruegues por este pueblo

[14][8027]Por eso no intercedas por este pueblo, ni
eleves por ellos oraciones y súplicas, porque no
escucharé cuando clamen a Mí en su calamidad.

[15][8028]¿Qué buscas aún, amada mía, en mi casa,
tú que has cometido tantas maldades?
¿Acaso las carnes sagradas
podrán librarte del mal,
ya que cuando hiciste maldad,
entonces te regocijaste?
[16][8029]Yahvé te dio el nombre de Olivo verde
y fruto de hermoso aspecto
pero tras el estruendo de un gran fragor
lo incendió, y quedaron abrasadas sus ramas.
[17]Porque Yahvé de los ejércitos, que te plantó, ha

decretado el mal contra ti, a causa de las maldades que la casa de Israel y la casa de Judá hicieron para irritarme quemando incienso a Baal.

Conjuración contra el profeta

[18][8030]Yahvé me informó y así lo supe;
Tú me mostraste entonces sus maquinaciones.
[19][8031]Yo era como un manso cordero llevado al matadero, y no sabía que contra mí maquinaban *(diciendo):* “Destrocemos el árbol con su fruto, y cortémosle de la tierra de los vivientes, y no quede ya más memoria de su nombre.”
[20]Pero Tú, oh Yahvé de los ejércitos,
que juzgas con justicia, y escudriñas los riñones y el corazón,
déjame ver como tomas de ellos venganza,
porque a Ti te he entregado mi causa.
[21]Por tanto, así dice Yahvé respecto de los hombres de Anatot, que buscan tu vida, diciendo: “No profetices en el nombre de Yahvé, si no quieres morir a nuestras
manos.” [22]Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos: “He aquí que Yo los castigaré; los jóvenes morirán al filo de la espada, y sus hijos e hijas perecerán de
hambre. [23]No quedará resto alguno de ellos; porque descargaré calamidades sobre los hombres de Anatot, cuando llegue el tiempo de su castigo.

JEREMÍAS 12

¿Por qué prosperan los impíos?

[1][8032]Justo eres Tú, oh Yahvé; por eso no puedo

contender contigo;
sin embargo déjame hablar de justicia.
¿Por qué es próspero el camino de los malvados
y viven tranquilos todos los pérfidos?
2 [8033]Tú los plantaste, y ellos se han arraigado,
crecen y producen fruto;
te tienen en su boca,
pero lejos de Ti está su corazón.
3 Mas Tú, Yahvé, me conoces;
me ves y sondeas lo que pienso de Ti.
Arráncalos, como ovejas destinadas para el matadero,
prepáralos para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra,
han de secarse las plantas de todos los campos?
A causa de la maldad de los que allí habitan
perecen las bestias y las aves;
por cuanto dijeron: "No verá Él nuestro fin."

Respuesta divina

5 [8034]"Si tú corriendo con gente de a pie te fatigas,
¿cómo competirás con *(los de a)* caballo?
Y si *(apenas)* en una tierra de paz te sientes seguro,
¿qué harás en los matorrales del Jordán?
6 Porque tus mismos hermanos y la casa de tu padre,
aun estos te han traicionado;
ellos mismos te persiguen con fuertes gritos;
no te fíes de ellos cuando te traten con buenas palabras."

Devastación del país

7[8035] “He desamparado mi casa,
he desechado mi heredad;
he entregado el objeto de mi amor
en manos de sus enemigos.
8Mi heredad ha venido a ser para Mí
como un león en el bosque,
que ruge contra Mí; por eso la aborrezco.
9[8036]¿No es mi heredad para Mí ave de rapiña de varios colores,
contra la cual se juntan otras aves de rapiña?
¡Andad, pues, y congregad a todas las fieras del campo;
traedlas para que la devoren!
10[8037]Muchos pastores han destruido mi viña;
han pisoteado mi heredad;
han convertido mi deliciosa posesión
en un desierto desolado.
11La asolaron por completo,
triste está ella delante de Mí;
desolado y devastado está todo el país,
sin que haya quien reflexione en su corazón.”
12Sobre todos los collados del desierto vienen los devastadores:
porque la espada de Yahvé
devora la tierra desde un confín al otro,
y no habrá salvación para carne alguna.
13Sembraron trigo y cosecharon espinas,
se han fatigado sin sacar provecho.
Avergonzaos de vuestras cosechas,
a causa de la ardiente ira de Yahvé.

Destino de los enemigos

[14][8038]Así dice Yahvé contra todos mis malos vecinos que atacan la heredad que Yo di en posesión a Israel, mi pueblo: “He aquí que los arrancaré de sus tierras, y sacaré a la casa de Judá de en medio de ellos. [15][8039]Mas después de haberlos arrancado, me apiadaré de nuevo de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra. [16]Y cuando aprendan el camino de mi pueblo, de modo que juren por mi nombre: «Vive Yahvé», como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán establecidos en medio de mi pueblo. [17]Pero si no quieren escuchar, arrancaré a tal nación, sí, la arrancaré y la destruiré” —oráculo de Yahvé.

JEREMÍAS 13

Profecía del cautiverio

[1][8040]Así me dijo Yahvé: “Ve y cómprate un cinturón de lino y ciñe con el tus lomos; mas no lo metas en agua.” [2]Compré el cinturón, según la orden de Yahvé, y me lo puse sobre los lomos. [3]Y me llegó la palabra de Yahvé por segunda vez, para decirme: [4]“Toma el cinturón que compraste, y que está sobre tus lomos, y levántate, anda al Éufrates y escóndelo allí en la hendidura de una roca.” [5]Fuí y lo escondí junto al Éufrates, como Yahvé me lo había ordenado. [6]Y sucedió que pasados muchos días, Yahvé me dijo: “Levántate, ve al Éufrates, y saca de allí el cinturón que te mandé esconder en aquel lugar.” [7]Fuí, pues, al Éufrates y cavé, y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido; mas he aquí que estaba podrido, y ya

no era útil para nada. 8Entonces me habló Yahvé,
diciendo: 9[8041]“Así dice Yahvé: De esta manera
destruiré la soberbia de Judá, y el gran orgullo de
Jerusalén. 10Este pueblo malo que rehúsa oír mis
palabras, que siguiendo su obstinado corazón se va tras
otros dioses, para servirles y adorarlos, vendrá a ser
como este cinturón que para nada es útil. 11Pues así
como el cinturón se adhiere a los lomos del hombre, así
había Yo unido estrechamente conmigo a toda la casa de
Israel, y a toda la casa de Judá, dice Yahvé, a fin de que
fuese el pueblo mío para mi renombre, alabanza y
gloria; mas ellos no escucharon.

12[8042]Les dirás esta palabra: Así dice Yahvé, el
Dios de Israel: “Todas las tinajas han de llenarse de
vino.” Y te dirán: ¿Acaso no sabemos muy bien que
todas las tinajas han de llenarse de vino? 13Entonces les
responderás: Así dice Yahvé: “He aquí que Yo llenaré
de embriaguez a todos los habitantes de este país, a los
reyes que se sientan en el trono de David, a los
sacerdotes, a los profetas, y a todos los moradores de
Jerusalén; 14y los estrellaré a unos contra otros, padres e
hijos juntamente, dice Yahvé. No tendré piedad, ni
compasión, ni misericordia, y no dejaré de destruirlos.”

Exhortación al arrepentimiento

15Oíd y prestad oídos. No os ensoberbezcáis,
pues es Yahvé quien habla.
16[8043]Dad gloria a Yahvé, vuestro Dios,
antes que Él envíe tinieblas,
y tropiecen vuestros pies
sobre los montes tenebrosos;

cuando Él trueque en sombra de muerte
la luz que esperáis,
conviniéndola en densas tinieblas.
17[8044]Mas si no escucháis,
mi alma llorará en secreto
a causa de *(vuestra)* soberbia,
llorará amargamente,
y mis ojos se derretirán en lágrimas
por la cautividad de la grey de Yahvé.
18[8045] “Di al rey y a la reina:
Humillaos, sentaos *(en el suelo)*,
porque se os cae de vuestras cabezas
la corona de vuestra gloria.
19Las ciudades del Mediodía estarán cerradas,
sin que haya quien las abra;
todo Judá será llevado al cautiverio,
todos sin excepción.
20Levanta tus ojos, y ve
quiénes son estos que vienen del norte.
¿Dónde está la grey que te fue dada,
tu magnífico rebaño?
21[8046]¿Qué dirás cuando Él ponga sobre ti,
por cabeza, a tus amantes,
que tú mismo has amaestrado contra ti?
¿No sufrirás entonces dolores,
como una mujer que da a luz?
22[8047]Y si dices en tu corazón:
«¿Por qué viene sobre mí esto?»
por la muchedumbre de tus maldades
han sido descubiertas tus faldas
y manchadas las plantas de tus pies.
23[8048]¿Puede acaso el etíope mudar su piel,

o el leopardo sus manchas?
Así tampoco podéis obrar bien vosotros,
los que estáis avezados a hacer el mal.
24 Los esparciré como la hojarasca,
que arrebata el viento del desierto.
25 Esta es tu suerte, la porción que Yo te he reservado,
dice Yahvé;
por haberte olvidado de Mí,
poniendo tu confianza en la mentira.
26 Pues también Yo te descubriré las faldas *(alzándolas)* sobre tu rostro,
para que se vean tus vergüenzas.
27 [8049]Tus adulterios, tus relinchos,
la ignominia de tu fornicación,
en los collados y por los campos, *(todas)* tus abominaciones las he visto.
¡Ay de ti, oh Jerusalén, que no quieres purificarte!
¿Hasta cuándo esperas todavía?”

JEREMÍAS 14

Plegaria de Jeremías en la sequía

1 [8050]He aquí lo que dijo Yahvé a Jeremías con motivo de la sequía:
2 Judá está de luto,
sus puertas languidecen;
entristecidas se inclinan hacia el suelo
y Jerusalén alza el grito.
3 Sus nobles envían a sus criados por agua;
van estos a los pozos, y no hallando agua

se vuelven con sus cántaros vacíos,
cubierta su cabeza
a causa de la vergüenza y confusión.
4También los labradores
se cubren por vergüenza la cabeza
a causa del suelo que está rajado
por falta de lluvia sobre la tierra.
5Pues hasta la cierva en el campo
después de parir abandona *(su cría)*,
porque no hay pasto.
6Los asnos salvajes se ponen encima de los riscos,
aspirando el aire como chacales;
desfallecen sus ojos,
porque no hay cosa verde.
7[8051]“Aunque nuestras maldades testifican contra nosotros,
trátanos, Yahvé, respetando tu Nombre;
pues son muchas nuestras rebeldías;
hemos pecado contra Ti.
8[8052]¡Oh Tu, Esperanza de Israel,
Salvador suyo en tiempo de angustia!
¿cómo es que estás cual extranjero en el país,
cual pasajero que solo se detiene para pasar una noche?
9¿Por qué eres Tú como un hombre atónito,
como un valiente incapaz de salvar?
Y sin embargo, Tú, Yahvé, estás entre nosotros,
los que llevamos tu Nombre.
No nos desampares.”

Respuesta de Dios

[10]Así dice Yahvé respecto de este pueblo: “Esto les
gusta: andar de un lugar a otro, sin dar descanso a sus
pies; pero Yahvé no se complace en ellos: ahora se va a
acordar de sus iniquidades, y castigará sus pecados.”
[11][8053]Y me dijo Yahvé: “No ruegues para bien de
este pueblo. [12]Aun cuando ayunen no oiré sus clamores,
y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los
aceptaré, sino que los extirparé con la espada, con el
hambre y con la peste.”

Falsos profetas extravían al pueblo

[13][8054]Entonces dije: “¡Ah, Señor, Yahvé! Mira
cómo los profetas les dicen: «No veréis espada, ni
tendréis hambre, antes bien, Yo os daré una paz segura
en este lugar».” [14]Y me respondió Yahvé: “Los profetas
profetizan mentiras en mi Nombre; Yo no los he
enviado, nada les he ordenado; no he hablado a ellos;
visiones mentirosas, vanas adivinaciones e ilusiones de
su propio corazón es lo que profetizan. [15]Por tanto, así
dice Yahvé respecto de los profetas que profetizan en mi
Nombre sin que Yo los haya enviado, y que dicen: «No
habrá en el país ni espada ni hambre»: al filo de la
espada y por hambre perecerán estos profetas; [16]las
gentes ante las cuales ellos profetizan, serán arrojadas
por las calles de Jerusalén, víctimas del hambre y de la
espada, y no habrá quien los entierre, a ellos, sus
mujeres, sus hijos y sus hijas; y derramaré sobre ellos su
maldad.
[17]Diles, pues, esta palabra:
Derramen mis ojos lágrimas,
noche y día, sin cesar,

porque la virgen, hija de mi pueblo
ha sido quebrantada con extremo quebranto,
herida de gravísima plaga.
18[8055]Si salgo al campo,
veo a los que murieron por la espada,
y si entro en la ciudad,
a los extenuados por el hambre,
pues tanto el profeta como el sacerdote
andan errantes hacia un país desconocido.”

Confianza del profeta

19[8056]¿Has rechazado del todo a Judá?
¿Aborrece tu alma a Sión?
¿Por qué nos has herido de muerte?
Esperábamos la paz, y no hay bien;
el tiempo de restablecernos y no hay más que espanto.
20Reconocemos, oh Yahvé, nuestra maldad,
la culpa de nuestros padres; ya que hemos pecado contra Ti.
21[8057]No nos rechaces, por amor de tu Nombre,
no profanes el solio de tu gloria;
acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros.
22[8058]¿Hay acaso entre los ídolos de los gentiles quien pueda dar lluvia?
¿O pueden acaso los cielos enviar aguas?
¿No eres Tú, el Señor, Dios nuestro?
En Ti esperamos,
porque Tú haces todas estas cosas.

JEREMÍAS 15

Dios no acepta la intercesión del profeta

[1][8059]Me dijo Yahvé: “Aun cuando Moisés y
Samuel se me pusieran delante, mi alma no se inclinaría
hacia este pueblo. ¡Arrójalos de mi vista, y que se
vayan! [2]Si te preguntan: «¿A dónde hemos de ir?» les
responderás: Así dice Yahvé:
El que a la muerte, a la muerte;
el que a la espada, a la espada;
el que al hambre, al hambre;
y el que al cautiverio, al cautiverio.
[3]Enviaré contra ellos cuatro azores, dice Yahvé: la
espada para matar, los perros para arrastrar, las aves del
cielo y las bestias de la tierra para devorar y destrozar.
[4][8060]Y los entregaré para que sean maltratados en
todos los reinos de la tierra, por lo que Manasés, hijo de
Ezequías, rey de Judá hizo en Jerusalén.
[5]¿Quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén?
¿quién se conmoverá por tu causa?
¿o quién se desviará del camino para preguntar cómo
andas?
[6]Tú me has abandonado, dice Yahvé;
te has vuelto hacia atrás;
por tanto extenderé mi mano contra ti,
y te exterminaré;
estoy cansado de perdonar.
[7]Los aventaré con el bieldo
hasta las puertas del país,
los privaré de hijos,
exterminaré a mi pueblo;
porque no dejan sus caminos.
[8]Sus viudas serán más numerosas

que la arena del mar;
enviaré en pleno día un desolador
contra la madre de los jóvenes guerreros;
haré caer sobre ellos de repente
angustia y terror.
9[8061]Desfallece la que dio a luz siete *(hijos)*,
desmaya su alma,
se le ha puesto el sol cuando era aún de día;
está avergonzada y abochornada,
y los restantes de sus *(hijos)*, los entregaré a la espada
en presencia de sus enemigos”, dice Yahvé.

El Señor consuela al profeta

10[8062]¡Ay de mí, madre mía!
¿por qué me diste a luz, hombre de contradicción como soy,
y objeto de discordia para todo el mundo?
A nadie he prestado dinero, y nadie me prestó a mí,
y con todo cada uno de ellos me maldice.
11Así dijo Yahvé:
En verdad, te libraré para bien tuyo,
y te asistiré contra el enemigo
en el tiempo del mal y de la angustia.
12[8063]¿Acaso es posible que el hierro
rompa el hierro del Aquilón y el bronce?
13“Entregaré tus bienes y tesoros al saqueo,
los entregaré gratis por todos tus pecados,
(que cometiste) en todo tu territorio.
14[8064]Haré que pasen con tus enemigos
a una tierra que no conoces;

porque se ha encendido un fuego en mi rostro
que arderá contra vosotros.”
[15]Tú lo sabes, oh Yahvé;
acuérdate de mí, y ampárame,
véngame de mis perseguidores;
y no me arrebates en tu longanimidad *(para con ellos)*,
sábete que por Ti soporto oprobio.
[16][8065]Cuando yo hallé tus palabras, me alimenté con ellas;
y tus palabras me eran el gozo y la alegría de mi corazón,
porque llevo el nombre tuyo,
oh Yahvé, Dios de los ejércitos.
[17]No me he sentado para gozarme
en el conciliábulo de los que se divierten;
bajo tu mano me he sentado solitario,
pues me habías llenado de indignación.
[18][8066]¿Por qué no tiene fin mi dolor;
y no admite remedio mi herida desahuciada?
¿Serás para mí como un *(torrente)* falaz,
como aguas que engañan?
[19][8067]Por esto, así me dice Yahvé:
“Si te conviertes, Yo te restauraré,
para que puedas estar ante mi rostro,
y si separas lo precioso de lo vil,
serás como boca mía;
ellos han de volver hacia ti,
pero tú no debes volverte a ellos.
[20][8068]Haré que seas para este pueblo
un fuerte muro de bronce.
Ellos pelearán contra ti, mas no te vencerán,

porque Yo estoy contigo
para salvarte y librarte, dice Yahvé.
21Te libraré de las manos de los malvados,
y te redimiré del poder de los opresores.”

JEREMÍAS 16

El profeta, figura de su pueblo

1Me llegó la palabra de Yahvé, que dijo: 2[8069]“No
tomes mujer, ni tengas hijos ni hijas en este lugar.
3Porque así dice Yahvé acerca de los hijos e hijas que
nacen en este lugar, y acerca de sus madres que los dan
a luz, y acerca de sus padres que los engendran en este
país: 4De muerte dolorosa morirán; no serán llorados ni
sepultados; yacerán como estiércol sobre el haz del
campo; perecerán por la espada y por el hambre; y sus
cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las
bestias de la tierra.” 5[8070]Pues así dice Yahvé: “No
entres en casa de luto, no vayas a llorar ni expresar tu
duelo con ellos, pues Yo, dice Yahvé, he retirado de este
pueblo mi paz, la piedad y la misericordia. 6Grandes y
pequeños morirán en este país, no serán sepultados ni se
los lamentará; nadie se hará por ellos sajaduras ni
calvez; 7nadie partirá con ellos *(el pan)* en su duelo,
para consolarlos por el muerto, ni se les dará de beber la
copa de consolación por *(la muerte de)* su padre o de su
madre. 8Tampoco entres en casa donde haya festín para
sentarte con ellos a comer y beber. 9Porque así dice
Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que
voy a hacer que en este lugar, a vuestros ojos, y en
vuestros días, enmudezca la voz de gozo y la voz de

alegría, el canto del esposo y el canto de la esposa.

Anuncio del cautiverio

[10]Cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, y ellos te digan: «¿Por qué ha decretado Yahvé contra nosotros todo este mal tan grande? Pues, ¿cuál es nuestra iniquidad, y cual nuestro pecado que hemos cometido contra Yahvé, nuestro Dios?»
[11][8071]Entonces les dirás: Porque me abandonaron vuestros padres, dice Yahvé, y se fueron en pos de otros dioses; y les sirvieron y los adoraron abandonándome a
Mí y quebrantando mi Ley. [12]Y vosotros habéis hecho cosas peores aún que vuestros padres; pues he aquí que andáis cada uno según la obstinación de su depravado
corazón, sin escucharme a Mí. [13][8072]Por lo tanto os arrojaré de este país a otro desconocido de vosotros y de vuestros padres; allí serviréis a otros dioses, día y noche, y no tendré compasión de vosotros.

Anuncio de la liberación

[14]Por eso, he aquí que vienen días, dice Yahvé, en que ya no se dirá: «Vive Yahvé, que sacó a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto», [15]sino «Vive Yahvé, que sacó a los hijos de Israel del país del Norte, y de todos los países, adonde los había arrojado», y los haré volver a la tierra que di a sus padres.

[16][8073]He aquí que enviaré muchos pescadores, dice Yahvé, que los pescarán, y después enviaré muchos cazadores que los cazarán por todos los montes y por todos los collados y en las hendiduras de las rocas.

[17]Porque mis ojos están observando todos sus caminos,
delante de Mí no está escondido ninguno, y su iniquidad
no está encubierta ante mis ojos. [18][8074]Primeramente
les pagaré al doble su iniquidad y su pecado, por haber
contaminado mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y
llenado mi herencia con sus abominaciones.”

[19][8075]Oh Yahvé, fuerza mía y fortaleza mía,
y mi refugio en el día de la tribulación,
a Ti vendrán las naciones desde los confines de la
tierra, y dirán:
“Ciertamente nuestros padres no tenían otra herencia
que la mentira
y vanidades que de nada sirven.”
[20][8076]¿Acaso el hombre puede fabricarse dioses,
que en realidad no son dioses?
[21]Por eso, he aquí que esta vez les doy a conocer,
les mostraré mi mano y mi poder
y conocerán que mi Nombre es Yahvé.

JEREMÍAS 17

El pecado de Judá

[1][8077]El pecado de Judá está escrito con punzón de
hierro,
y grabado a punta de diamante
en la tabla de su corazón,
y en los cuernos de sus altares;
[2][8078]ya que sus hijos siempre piensan en sus
altares y sus ascheras,
junto a los árboles frondosos,
sobre los altos collados.

3 [8079] “Oh montaña mía plantada en el llano,
entregaré al saqueo tus riquezas,
todos tus tesoros, tus lugares excelsos,
a causa del pecado en todo tu territorio.
4 Perderás por propia culpa tu herencia
que Yo te di;
y te haré servir a tus enemigos
en un país desconocido
pues habéis encendido el fuego de mi cólera,
que arderá para siempre.”
5 [8080]Así dice Yahvé:
“Maldito quien pone su confianza en el hombre,
y se apoya en un brazo de carne,
mientras su corazón se aleja de Yahvé.
6 Será como desnudo arbusto en el desierto;
cuando viene el bien no lo ve;
pues vive en la sequedad del desierto,
en una tierra salobre y no habitada.
7 Bienaventurado el varón que confía en Yahvé,
cuya confianza es el mismo Yahvé.
8 Es como árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces hacia el río;
no teme cuando llega el calor,
permanece verde su hoja;
no se inquieta en el año de la sequía,
ni deja de dar fruto.
9 [8081]La cosa más dolosa y perversa es el corazón,
¿quién podrá conocerlo?
10 [8082]Yo, Yahvé, que escudriño el corazón y pruebo los riñones,
para retribuir a cada cual según su proceder,
según el fruto de sus obras.

[11]Como la perdiz empolla huevos ajenos,
así el que junta riquezas, mas no con justicia,
a la mitad de sus días tendrá que dejarlas,
y en sus postrimerías será un necio.”

Plegaria de Jeremías

[12][8083]Trono de gloria, excelso desde el principio,
es el lugar de nuestro Santuario.
[13][8084]Oh Yahvé, Esperanza de Israel,
todos los que te abandonan quedarán confundidos,
los que se apartan de Ti, en la tierra serán escritos,
por haber dejado a Yahvé,
la fuente de aguas vivas.
[14]¡Sáname, Yahvé, y quedaré sano;
sálvame, y seré salvo;
porque Tú eres mi gloria!
[15][8085]Mira que ellos me dicen:
“¿Dónde está la palabra de Yahvé? ¡Que se cumpla!”
[16][8086]Yo no he rehusado ser pastor en pos de Ti,
ni he deseado el día aciago, Tú lo sabes;
lo que salió de mis labios fue recto ante Ti.
[17][8087]No quieras causarme temor,
Tú eres mi refugio en el día malo.
[18][8088]Sean avergonzados mis perseguidores,
mas no quede avergonzado yo;
tiemblen ellos, y no sea yo quien tiembla.
Venga sobre ellos el día de la calamidad,
quebrántalos con doble quebranto.

Observación de sábado

[19]Así me dijo Yahvé: “Ve y ponte a la puerta de los
hijos del pueblo, por donde entran y salen los reyes de
Judá, y a todas las puertas de Jerusalén; [20]y diles:
Escuchad la palabra de Yahvé, reyes de Judá, y Judá
entero, y todos los habitantes de Jerusalén, que entráis
por estas puertas. [21][8089]Así dice Yahvé: Guardad
vuestras almas; no llevéis cargas en día de sábado, ni las
paséis por las puertas de Jerusalén. [22]No saquéis cargas
de vuestras casas en día de sábado, ni hagáis labor
alguna, antes bien, santificad el día de sábado, como Yo
mandé a vuestros padres. [23]Mas ellos no escucharon ni
prestaron oídos, sino que endurecieron su cerviz, para
no oír ni recibir la instrucción. [24]Si de veras me
obedecéis, dice Yahvé, y no introducís cargas por las
puertas de esta ciudad en día de sábado, y santificáis el
día de sábado no haciendo en él labor alguna,
[25][8090]entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y
príncipes, que se sentarán sobre el trono de David,
montados en carrozas y caballos, ellos y sus príncipes,
los varones de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta
ciudad estará siempre poblada. [26]Y de las ciudades de
Judá y de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de
Benjamín y de la Sefelá, de la montaña y del Négueb
vendrán gentes trayendo holocaustos y sacrificios,
ofrendas e incienso, y ofrecerán sus alabanzas en la
Casa de Yahvé. [27]Pero si no me obedecéis en santificar
el día de sábado, si al contrario lleváis cargas, entrando
por las puertas de Jerusalén en día de sábado, encenderé
en sus puertas un fuego, que devorará los palacios de
Jerusalén; y no se apagará.”

JEREMÍAS 18

La vasija deshecha, símbolo de Israel

[1]Palabra que de parte de Yahvé llegó a Jeremías en estos términos: [2][8091]“Levántate y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.” [3]Descendí a la casa del alfarero, y he aquí que este estaba trabajando sobre la rueda. [4]Mas la vasija que el alfarero hacía de barro se deshizo entre sus manos, por lo cual volvió a hacer otra vasija de la forma que le plugo. [5]Y me llegó la palabra de Yahvé que decía: [6]“¿Acaso no puedo hacer Yo con vosotros, oh casa de Israel, como hace este alfarero?, dice Yahvé. Mirad lo que es el barro en la mano del alfarero, eso mismo sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. [7]A veces hablo Yo contra una nación o un reino, para arrancarlo, para derribarlo y para destruirlo; [8][8092]Si aquella nación contra la cual he hablado se convierte de su maldad, Yo también me arrepiento del mal que había pensado hacerle. [9][8093]Y a veces pienso en fundar y plantar una nación o un reino, [10]si *(esta nación)* obra mal ante mis ojos, y no escucha mi voz. Yo también me arrepiento del bien que dije que le haría. [11]Habla ahora, a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: Así dice Yahvé: He aquí que Yo preparo males para vosotros, y estoy trazando un plan en daño vuestro. Convertíos cada cual de su mal camino, y enmendad vuestras costumbres y vuestras obras.” [12][8094]Pero ellos dicen: “Es inútil, seguiremos nuestras propias ideas, y obre cada uno según la dureza de su mal corazón.”

Dispersión del pueblo

[13]Por esto, así dice Yahvé:
“Preguntad a los pueblos:
¿Quién jamás oyó cosas cómo estas?
Crímenes horribles ha cometido
la virgen de Israel.
[14]¿Acaso puede faltar la nieve
en las peñas de la tierra o en el Líbano?
¿o se secan las aguas que vienen de lejos,
frescas y corrientes?
[15][8095]Pues mi pueblo se ha olvidado de Mí;
queman incienso a los ídolos
que los hacen tropezar en sus caminos,
en las sendas antiguas,
para que yendo por *(su propio)* camino,
por vía no allanada,
[16]convierten su tierra en un desierto,
objeto de eterno ludibrio.
Todo aquel que pase junto a ella,
quedará pasmado y meneará la cabeza.
[17]Como viento solano
los dispersaré delante del enemigo;
les mostraré las espaldas, y no el rostro,
en el día de su calamidad.”

Nueva conjuración contra Jeremías

[18][8096]Ellos dijeron: “Venid, vamos a urdir asechanzas contra Jeremías; porque no falta todavía la Ley al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni el oráculo al profeta. Vamos, pues, y ataquémosle con la lengua, y no hagamos caso de ninguna de sus palabras.”
[19]Préstame, oh Yahvé, tu atención,

y escucha la voz de mis adversarios.
[20]¿Así se paga bien con mal?
Pues ellos han cavado una fosa para mi vida.
Acuérdate de cómo me he presentado ante Ti,
para hablar en favor de ellos
y sustraerlos a tu ira.
[21][8097]Por eso, abandona a sus hijos al hambre,
y entrégalos al poder de la espada;
quédense sus mujeres viudas y sin hijos,
mueran sus maridos de muerte violenta,
y sean traspasados sus jóvenes en la batalla por la espada.
[22][8098]Óiganse alaridos desde sus casas,
cuando de repente hagas venir sobre ellos bandas armadas;
porque cavaron una fosa para prenderme,
y tendieron a mis pies lazos ocultos.
[23]Péro Tú, Yahvé, conoces todos sus planes de destruirme;
¡no les perdones su iniquidad,
ni borres de tu presencia su pecado!
¡Que tropiecen delante de Ti!
Castígalos en el tiempo de tu ira.

JEREMÍAS 19

El destino tremendo de Jerusalén

[1]Así dijo Yahvé: “Anda y toma una vasija de barro, obra de alfarero, y unos ancianos del pueblo, con algunos ancianos de los sacerdotes; [2][8099]y sal al valle del hijo de Hinnom, que está a la entrada de la puerta de la Alfarería, y pregona allí las palabras que voy a

decirte. [3]Dirás: Escuchad la palabra de Yahvé, reyes de
Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice Yahvé de los
ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que descargaré
sobre este lugar una desventura tal, que a cuantos la
oyeren les retiñirán los oídos. [4][8100]Por cuanto me han
dejado, y han enajenado este lugar, quemando en él
incienso a dioses ajenos, desconocidos de ellos, de sus
padres y de los reyes de Judá. Llenaron este lugar de
sangre de inocentes; [5][8101]y erigieron *(altares)*
excelsos a Baal, para quemar en el fuego a sus hijos
como holocaustos a Baal; cosa que Yo no he mandado
ni dicho, ni me pasó por el pensamiento. [6]Por tanto, he
aquí que días vendrán, dice Yahvé, en que ya no se
llamará este lugar Tófet, ni valle del hijo de Hinnom,
sino valle de la Mortandad. [7]En este lugar frustraré los
planes de Judá y de Jerusalén; los exterminaré con la
espada de sus enemigos, y por mano de los que buscan
su vida; y daré sus cadáveres como pasto a las aves del
cielo y a las bestias de la tierra. [8]Y haré de esta ciudad
un objeto de asombro y silbido: Todos cuantos pasen
junto a ella quedarán asombrados y silbarán, viendo
todas sus calamidades. [9][8102]Les daré de comer la
carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y comerán la
carne de sus amigos, en la angustia y en la estrechez a
que los reducirán sus enemigos y los que atentan contra
su vida.

[10]Luego romperás la vasija a vista de los hombres
que te acompañan; [11][8103]y les dirás: Esto dice Yahvé
de los ejércitos: Así romperé Yo a este pueblo y a esta
ciudad, como se rompe una vasija de alfarero, la cual ya
no puede componerse; y por falta de lugar enterrarán *(a
los muertos)* en Tófet. [12]Así trataré a este lugar y sus

habitantes, dice Yahvé, y haré que esta ciudad sea como Tófet. [13][8104]También las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá, serán inmundas como el lugar de Tófet; todas las casas sobre cuyos terrados quemaron incienso a toda la milicia del cielo, y derramaron libaciones a dioses ajenos.”

[14]Jeremías volvió de Tófet, adonde Yahvé le había enviado a profetizar; y se paró en el atrio de la Casa de Yahvé, donde dijo a todo el pueblo: [15][8105] “Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que haré venir sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades *(que dependen)* de ella, todas las calamidades que contra ella he anunciado; puesto que han endurecido su cerviz, para no escuchar mis palabras.”

JEREMÍAS 20

Jeremías maltratado por Fasur

[1][8106]Cuando el sacerdote Fasur, hijo de Imer, superintendente de la Casa de Yahvé, oyó a Jeremías que profetizaba estas cosas, [2]mandó azotar al profeta Jeremías, y le puso en el cepo que hay a la puerta superior de Benjamín, en la Casa de Yahvé. [3]Cuando al día siguiente Fasur sacó a Jeremías del cepo, le dijo Jeremías: “Yahvé no te llama más Fasur, sino «Terror por doquier», [4]porque así dice Yahvé: He aquí que Yo haré que seas un terror para ti y para todos tus amigos, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, viéndolo tus mismos ojos; y entregaré todo Judá en manos del rey de Babilonia, quien los transportará a Babilonia y los pasara a filo de espada. [5]Y todas las

riquezas de esta ciudad, todos sus productos y todos sus
objetos preciosos, y todos los tesoros de los reyes de
Judá los entregaré en manos de sus enemigos, quienes
los saquearán y se apoderarán de ellos para llevarlos a
Babilonia. 6[8107]Y tú, Fasur, y todos los que habitan
en tu casa, iréis a la cautividad; llegarás a Babilonia,
donde morirás, y donde serás sepultado, tú y todos tus
amigos, a quienes profetizaste mentiras.”

Queja del profeta

7[8108]Tú me sedujiste, Yahvé, y yo me dejé seducir;
Tú fuiste más fuerte que yo, y prevaleciste;
por eso soy todo el día objeto de burla,
todos se mofan de mí.
8Porque siempre que hablo, tengo que gritar,
y clamar: “¡Ruina y devastación!”,
porque la palabra de Yahvé
es para mí un oprobio, una afrenta todo el día.
9Por eso me dije: “No me acordaré ya de Él
ni hablaré más en su Nombre”,
pero luego sentí en mi corazón como un fuego abrasador,
encerrado en mis huesos;
y me esforcé por contenerlo, pero no pude.
10Oí cómo muchos decían:
“Atemoricémosle por todos lados,
delatadle; sí, le delataremos.”
Todos los que yo trataba como amigos, espían mis pasos.
“Quizás se deje engañar y prevaleceremos contra él;
y tomaremos de él venganza.”

[11]Pero Yahvé está conmigo como un fuerte guerrero;
por eso tropezarán los que me persiguen,
y no prevalecerán;
quedaran sumamente avergonzados al ver frustrados sus planes;
será una afrenta eterna que nunca se borrará.
[12]Oh Yahvé de los ejércitos,
que pruebas al justo, que escudriñas los riñones y el corazón,
vea yo la venganza qué tomarás de ellos,
porque a Ti confío mi causa.
[13]Cantad a Yahvé, alabad a Yahvé,
porque Él libra la vida del pobre
de la mano de los malvados.
[14][8109]¡Maldito el día en que nací!
¡No sea bendito el día
en que me dio a luz mi madre!
[15]¡Maldito el hombre que dio a mi padre la noticia:
“Te ha nacido un hijo varón”,
colmándole así de alegría!
[16]¡Sea aquel hombre como las ciudades
que destruye Yahvé sin compasión!
¡Oiga él gritos por la mañana,
y el estruendo *(de la guerra)* al mediodía!
[17]¿Por qué no me hizo morir
en el seno materno,
de modo que mi madre fuese mi sepulcro,
y su seno una eterna preñez?
[18]¿Por qué salí del seno
para ver dolor y aflicción
y consumir mis días en ignominia?

Respuesta del profeta al rey

[1][8110]Palabra que llegó a Jeremías de parte de
Yahvé, cuando el rey Sedecías le envió a decir por
Fasur, hijo de Malaquías, y por Sofonías, hijo del
sacerdote Maasías: [2]“Consulta, te ruego, a Yahvé acerca
de nosotros: porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
nos hace la guerra. Quizás haga Yahvé con nosotros
según todas sus grandes maravillas y aquel se retire de
nosotros.” [3]Jeremías les respondió: Así diréis a
Sedecías: [4]“Esto dice Yahvé, el Dios, de Israel: He aquí
que volveré atrás las armas de guerra que tenéis en
vuestras manos y con que peleáis contra el rey de
Babilonia y los caldeos, que os tienen cercados
rodeando las murallas, y las amontonaré en medio de
esta ciudad. [5][8111]Y Yo mismo lucharé contra
vosotros con mano extendida y brazo fuerte, con ira, con
furor y con grande indignación. [6]Heriré a los que viven
en esta ciudad, hombres y bestias, y morirán de una gran
peste. [7]Después de esto, dice Yahvé, entregaré a
Sedecías, rey de Judá, a sus servidores y al pueblo, y a
los que en esa ciudad escapen de la peste, de la espada y
del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, en manos de sus enemigos, y en manos de los
que atentan contra su vida, y él los herirá a filo de
espada, sin perdonarlos, sin piedad, sin misericordia.

[8][8112]Y a este pueblo le dirás: Así dice Yahvé: He
aquí que Yo os pongo delante el camino de la vida y el
camino de la muerte. [9][8113]El que se quede en esta
ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; más el

que salga y se entregue a los caldeos que os tienen
cercados, vivirá, y tendrá su vida como botín. [10]Porque
he vuelto mi rostro hacia esta ciudad para mal y no para
bien, dice Yahvé: será entregada en poder del rey de
Babilonia, el cual la entregará a las llamas.

[11]Y en cuanto a la casa del rey de Judá, la palabra de
Yahvé:

Mensaje a la casa de David

[12][8114]Oh casa de David, así dice Yahvé:
Apresuraos a hacer justicia,
librad al oprimido del poder del opresor,
no sea que estalle como fuego mi ira,
y arda sin que haya quien la apague,
a causa de la maldad de vuestras obras.
[13][8115]He aquí que a ti me dirijo, oh habitadora del
valle,
peña *(que se alza)* en la llanura, dice Yahvé;
a vosotros, que decís:
«¿Quién descenderá contra nosotros?»
o «¿quién podrá penetrar en nuestras casas?»
[14]Os castigaré según el fruto de vuestras obras, dice
Yahvé,
pues prenderé fuego a su bosque,
que devorará todos sus alrededores.”

JEREMÍAS 22

Otro mensaje a la casa real

[1]Así dice Yahvé: “Baja a la casa del rey de Judá, y di
allí esta palabra: [2][8116]Dirás: Escucha la palabra de

Yahvé, oh rey de Judá, que te sientas en el trono de David, tú, y tus servidores, y tu pueblo, los que entráis por estas puertas. 3 Así dice Yahvé: Haced lo recto y lo justo, y librad al oprimido de mano del opresor: no maltratéis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni les hagáis violencia; y no derraméis sangre inocente en este lugar. 4 [8117]Si de veras cumpliereis esta palabra, entrarán por las puertas de esta Casa reyes que se sienten en el trono de David, montados en carrozas y caballos; ellos y sus servidores y su pueblo. 5 Pero si no escucháis estas palabras, entonces por Mí mismo juro, dice Yahvé, que esta Casa vendrá a ser desolada.

6 [8118]Porque así dice Yahvé acerca de la casa del rey de Judá:

Aunque eras para mí un Galaad
y *(como)* la cima del Líbano;
con todo haré de ti un desierto,
una ciudad inhabitada.
7 [8119]He consagrado contra ti destructores,
cada uno con sus armas;
cortarán tus cedros escogidos
y los echarán al fuego.

8 [8120]Y pasará mucha gente ante esta ciudad, y se dirán unos a otros: «¿Por qué ha tratado Yahvé así a esta gran ciudad?» 9 Y se dará por respuesta: «Porque abandonaron el pacto de Yahvé, su Dios, y adoraron a otros dioses y los sirvieron».”

10 [8121]No lloréis al difunto, ni hagáis duelo por él;
llorad al contrario por el
que se ha ido *(al cautiverio)*,
porque no volverá más,
ni verá la tierra de su nacimiento.

Contra Sellum y Joakim

[11][8122]Porque así dice Yahvé en orden a Sellum,
hijo de Josías, rey de Judá, el que reinó en lugar de su
padre Josías, y salió de este lugar: “No volverá más
aquí; [12]en el lugar adonde le han llevado cautivo, allí
morirá, y no verá ya más esta tierra.”

[13][8123]Ay del que edifica su casa sin justicia,
y sus salones sin equidad;
que hace trabajar a su prójimo sin salario,
y no le paga el jornal de su trabajo;
[14]que dice: “Me edificaré una casa grande,
con amplias salas”,
y hace en ella grandes ventanas,
la cubre de cedros y la pinta de bermellón.
[15]¿Acaso tú eres rey
para rivalizar en obras de cedro?
¿Por ventura no comió y bebió tu padre
y fue feliz haciendo lo recto y justo?
[16][8124]Defendía la causa del pobre y del desvalido;
y así le fue bien.
¿No es esto conocerme a Mí? dice Yahvé.
[17]Pero tus ojos y tu corazón no buscan más que tu
propio interés,
el derramar sangre inocente
y hacer opresión y violencia.

[18][8125]Por tanto, así dice Yahvé respecto de
Joakim, hijo de Josías, rey de Judá:
“No le lamentarán *(diciendo):*
«¡Ay, hermano mío!» «¡Ay, hermana mía!»
No le llorarán *(clamando):*
«¡Ay, señor mío!» «¡Ay, su majestad!»

[19][8126]Será enterrado como un asno;
le arrastrarán y le arrojarán
fuera de las puertas de Jerusalén.”

Contra Jerusalén y el rey Jeconías

[20][8127]Sube *(oh Jerusalén)* al Líbano y clama;
en Basan alza tu voz;
grita desde Abarim;
pues han sido destruidos todos tus amantes.
[21]Yo te hablé en tu prosperidad,
y tú dijiste: “No quiero escuchar.”
Este ha sido tu proceder desde tu mocedad;
no has escuchado mi voz.
[22]El viento llevará a todos tus pastores,
y tus amantes irán al cautiverio.
Entonces te llenarás de confusión,
y de vergüenza
a causa de todas tus maldades.
[23][8128]Tú que habitas en el Líbano
y anidas en los cedros,
¡cómo gemirás
cuando te sobrevengan las angustias,
los dolores, como a mujer que da a luz!
[24][8129]“Por mi vida, dice Yahvé; aunque Jeconías,
hijo de Joakim, rey de Judá, fuese el anillo de mi mano
derecha, de allí te arrancaría, [25]te entregaré a los que
buscan tu vida, en poder de los que temes; en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en poder de los
caldeos. [26]Te arrojaré a ti y a tu madre que te dio a luz, a
otro país, en que no nacisteis, y allí moriréis. [27]No
volverán al país adonde su alma anhela volver.”

[28]¿Es, pues, este hombre Jeconías una vasija despreciada y quebrada, algún objeto que nadie quiere? ¿Por qué son arrojados él y su linaje, y llevados a un país que no conocían? [29]¡Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra de Yahvé! [30][8130]Así dice Yahvé: "Inscribid a este hombre como estéril, como varón que no ha prosperado durante toda su vida, Pues no logrará que un descendiente suyo se siente en el trono de David para reinar en Judá."

JEREMÍAS 23

Contra los malos pastores

[1]"¡Ay de los pastores que destrozan y dispersan las ovejas de mi dehesa! —oráculo de Yahvé. [2]Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mi grey, la habéis desparramado y no habéis cuidado de ella. He aquí que Yo os castigaré por la maldad de vuestras obras, dice Yahvé. [3][8131]Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, de todos los países donde las he dispersado, y las haré volver a sus prados, y crecerán y se multiplicarán. [4]Les suscitaré pastores que las apacienten; no temerán más, ni tendrán que temblar; y no faltará ninguna de ellas, dice Yahvé.

Profecía mesiánica

[5]He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que suscitaré a David un Vástago justo,
que reinará como rey, y será sabio,
y ejecutará el derecho y la justicia en la tierra.

[6]En sus días Judá será salvo,
e Israel habitará en paz,
y el nombre con que será llamado, es este:
"Yahvé, justicia nuestra."
[7]Por eso, he aquí que vendrán días, dice Yahvé, en
que ya no se dirá: «¡Vive Yahvé, que sacó a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto!», [8]sino: "¡Vive Yahvé, que
sacó y trajo a los hijos de la casa de Israel de la tierra
del Norte y de todos los países adonde Yo los había
arrojado." Y habitarán en su propia tierra.

Contra los falsos profetas

[9][8132]A los profetas:
Se me parte el corazón en mi pecho,
tiemblan todos mis huesos;
ante Yahvé y su santa palabra
estoy como un ebrio,
como un hombre embriagado de vino.
[10]Pues el país está atestado de adúlteros;
a causa de la maldición la tierra está de luto,
y se han secado los pastos del desierto;
su carrera se dirige hacia el mal,
y su fuerza consiste en hacer lo que no es recto.
[11][8133] "Porque tanto el profeta como el sacerdote
han apostatado,
hasta en mi Casa he encontrado su malicia, dice
Yahvé.
[12]Por eso su camino les será
un resbaladero en medio de tinieblas;
serán empujados, de modo que caigan en él;
pues haré venir sobre ellos la calamidad

en el año en que Yo les visite, dice Yahvé.
[13][8134]En los profetas de Samaria he visto cosas insensatas,
profetizaban por Baal,
e hicieron errar a Israel, mi pueblo.
[14]Pero en los profetas de Jerusalén he visto lo más horrible:
cometen adulterio, practican la mentira,
y dan su apoyo a los malhechores,
para que nadie se convierta de su maldad.
Todos ellos son para Mí como Sodoma,
y sus habitantes como Gomorra.”
[15][8135]Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos contra los profetas:
“He aquí que les daré para comida ajenjo,
y para bebida agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén
la impiedad se ha difundido sobre todo el país.
[16][8136]Así dice Yahvé de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os embaucan, os cuentan las visiones de su imaginación, que no son de la boca de Yahvé.
[17]Repiten a los que me desprecian:
«Yahvé ha dicho: Tendréis paz»;
y a cuantos siguen su obstinado corazón
les dicen: «Ningún mal vendrá sobre vosotros.»
[18]¿Quién *(de ellos)* asistió al consejo de Yahvé, vio y oyó su palabra? ¿Quién prestó oído para escuchar lo que Él dijo?
[19][8137]Ved que de Yahvé viene un furioso torbellino,
una tempestad impetuosa, que descargará sobre la

cabeza de los impíos.
[20]No cesará la ira de Yahvé, hasta que ejecute y cumpla
los designios de su corazón.
Al fin de los tiempos lo comprenderéis.
[21]Yo no enviaba a esos profetas,
ellos *(de suyo)* corrían;
Yo no les hablaba, y sin embargo profetizaban.
[22][8138]Si han asistido a mi consejo,
que comuniquen mis palabras a mi pueblo,
y lo conviertan de su mal camino,
y de la maldad de sus obras.
[23]¿Soy Yo Dios solo de cerca?
dice Yahvé.
¿No soy también Dios de lejos?
[24]¿Acaso un hombre puede ocultarse en escondrijo alguno,
sin que lo vea Yo? dice Yahvé.
¿No lleno Yo el cielo y la tierra? dice Yahvé.
[25][8139]He oído lo que dicen los profetas, los que en
mi nombre profetizan mentiras, diciendo: «He tenido un
sueño, he tenido un sueño.»
[26]¿Hasta cuándo ha de
durar esto en el corazón de esos profetas que profetizan
mentiras, y presentan como vaticinios las imposturas de
su corazón?
[27]Por sus sueños que unos a otros se van
contando, quieren que mi pueblo olvide mi nombre,
como sus padres olvidaron mi nombre por amor de
Baal.
[28][8140]El profeta que tenga un sueño cuente el
sueño; y el que reciba palabra mía, proclame mi palabra
con fidelidad.
¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Yahvé.
[29][8141]¿No es mi palabra como fuego, dice Yahvé,

y como martillo que quebranta la roca?
[30]Por eso, he aquí que estoy contra esos profetas,
dice Yahvé, que se roban mutuamente mis palabras.
[31]He aquí que estoy contra esos profetas, dice Yahvé,
que se valen de sus lenguas para hablar en tono de
oráculo. [32]He aquí que estoy contra esos profetas que
sueñan mentiras, dice Yahvé, y contándolos extravían
con sus mentiras y fanfarronadas a mi pueblo. Yo no los
he enviado ni les he dado orden alguna. De ninguna
manera aprovechan a este pueblo, dice Yahvé.

¿Cómo ha de hablar el profeta?

[33][8142]Cuando te preguntare este pueblo, o un
profeta, o un sacerdote, diciendo: «¿Cuál es la carga de
Yahvé?» les responderás: La carga sois vosotros, y Yo
os desecharé, dice Yahvé. [34]Y si el profeta, o el
sacerdote, o el pueblo, dijere: «Carga de Yahvé», Yo
castigaré a tal hombre y a su casa. [35]Así habéis de decir
cada uno a su compañero, y cada cual a su hermano:
«¿Qué ha respondido Yahvé?» «¿Qué dijo Yahvé?»
[36]Mas no digáis más «Carga de Yahvé», pues la carga
de cada cual será su propia palabra; ya que habéis
pervertido las palabras del Dios vivo, Yahvé de los
ejércitos, nuestro Dios. [37]Así has de preguntar al
profeta: «¿Qué te ha respondido Yahvé?», «¿Qué es lo
que dijo Yahvé?» [38]Pero si decís: «Carga de Yahvé»,
entonces, así dice Yahvé: Porque decís todavía esta
palabra: «Carga de Yahvé», después de haberos Yo
prohibido decir: «Carga de Yahvé», [39]por eso he aquí
que os olvidaré del todo, y os desecharé, al par que la
ciudad que di a vosotros y a vuestros padres; [40]y traeré

sobre vosotros oprobio sempiterno, ignominia eterna,
cuya memoria nunca se borrará.”

JEREMÍAS 24

Parábola de los dos canastos de higos

1[8143]Me mostró Yahvé en una visión dos canastos
de higos colocados delante del Templo de Yahvé,
después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
transportado cautivos de Jerusalén a Babilonia, a
Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, a los príncipes de
Judá, a los carpinteros y a los herreros. 2Uno de los
canastos tenía higos muy buenos, como los higos de
primera cosecha; mas el otro canasto tenía higos muy
malos, tan malos que de malos no se podían comer.
3Y me dijo Yahvé: “¿Qué es lo que ves, Jeremías?”
Respondí: “Higos; higos buenos, muy buenos; e higos
malos, tan malos, que de malos no se pueden comer.”
4Entonces me llegó la palabra de Yahvé, que decía: 5Así
dice Yahvé, el Dios de Israel: Como a estos higos
buenos, así miraré Yo a los cautivos de Judá, a quienes
para su bien he arrojado de este lugar al país de los
caldeos. 6Pondré sobre ellos mis ojos benignamente, los
haré volver a este país y los edificaré; no los destruiré,
sino que los plantaré y no los desarraigaré. 7[8144]Y les
daré un corazón para que me conozcan *(y sepan)* que Yo
soy Yahvé. Ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios;
pues se convertirán a Mí de todo corazón.
8[8145]Mas así como los higos malos no pueden ser
comidos, de puro malos, de la misma manera, dice
Yahvé, trataré Yo a Sedecías, rey de Judá, a sus

príncipes y al resto de Jerusalén, a los que quedan aún
en este país, y a los que habitan en la tierra de Egipto.
9[8146]Haré de ellos un objeto de horror, una calamidad
para todos los reinos de la tierra, vendrán a ser el
oprobio, la fábula, el ludibrio, la maldición en todos los
lugares a donde los habré de arrojar. 10Y enviaré contra
ellos la espada, el hambre y la peste hasta que sean
exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus
padres.

JEREMÍAS 25

Los setenta años de cautiverio

1[8147]He aquí el oráculo que Jeremías recibió
acerca de todo el pueblo de Judá, el año cuarto de
Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, que corresponde al
año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
2Jeremías el profeta lo anunció a todo el pueblo de Judá,
y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:
3“Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de
Judá, hasta este día, durante veintitrés años, me ha sido
revelada la palabra de Yahvé y yo os la he predicado sin
demora; mas no habéis escuchado. 4[8148]Yahvé se
apresuró a mandaros todos sus siervos, los profetas,
pero vosotros no escuchasteis, ni siquiera inclinasteis
vuestros oídos para escuchar. 5[8149]Os decía:
«Convertíos cada uno de su mal camino y de vuestras
malas obras, y habitaréis en el país que Yahvé os dio a
vosotros y a vuestros padres por todos los siglos, 6con
tal que no andéis tras otros dioses para servirlos y para
adorarlos, ni provoquéis mi ira con las obras de vuestras

manos, de manera que Yo os tenga que castigar. 7Pero
vosotros no me escuchasteis, dice Yahvé; antes
provocasteis mi ira con las obras de vuestras manos,
para daño vuestro.»

8Por lo cual, así dice Yahvé de los ejércitos: «Por
cuanto no habéis escuchado mis palabras, 9[8150]he
aquí que enviaré a llamar a todos los pueblos del Norte,
dice Yahvé, y a mi siervo Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y los haré venir contra este país y contra
todos sus habitantes, y contra todos los pueblos
circunvecinos, y los destruiré del todo, convirtiéndolos
en objeto de horror, de irrisión y desolación perpetua.
10Y haré que desaparezca de ellos la voz de gozo y la
voz de alegría, el canto del esposo y el canto de la
esposa, el ruido del molino y la luz del candelero.
11[8151]Todo este país será una desolación y un
desierto, y esta población servirá al rey de Babilonia
setenta años.

Castigo de los babilonios y otros enemigos

12Pasados los setenta años tomaré cuenta al rey de
Babilonia y a aquella nación, por su maldad, dice
Yahvé, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en
desierto perpetuo. 13Y cumpliré contra esa tierra todas
mis palabras que he pronunciado contra ella, todo lo
escrito en este libro, que Jeremías ha profetizado contra
todas las naciones. 14Porque también ellas serán
reducidas a servidumbre por grandes naciones y
poderosos reyes, y les daré el pago conforme a sus
fechorías y según las obras de sus manos».”

15[8152]Pues así me dice Yahvé, el Dios de Israel:

«Toma de mi mano esta copa del vino de mi ira y dale
de beber a todas las naciones a quienes yo te envío.
[16]Beberán y tambaleando enloquecerán, a causa de la
espada que Yo enviaré entre ellas».
[17]Tomé la copa de la mano de Yahvé, y la di a beber
a todas las naciones a las cuales Yahvé me había
enviado: [18]a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus
reyes y a sus príncipes, para convertirlos en espantosa
desolación, objeto de irrisión y maldición, como hoy se
ve; [19]al Faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus
príncipes y a todo su pueblo; [20][8153]a toda la mezcla
de pueblos, a todos los reyes de la tierra de Us; a todos
los reyes de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Acarón, y
al resto de Azoto; [21]a Edom, a Moab y a los hijos de
Ammón, [22]a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de
Sidón y a los reyes de las islas que están al otro lado del
mar; [23][8154]a Dedán y a Tema, a Buz y a todos los que
se cortan los bordes del cabello; [24]a todos los reyes de
Arabia, y a todos los reyes de la mezcla de gente que
habita en el desierto; [25]a todos los reyes de Zimrí, a
todos los reyes de Elam y a todos los reyes de los
medos; [26][8155]a todos los reyes del norte, cercanos y
lejanos, a cada uno según su turno; en fin a todos los
reyes del mundo que hay sobre la faz de la tierra. Y
después de ellos beberá el rey de Sesac.
[27]Les dirás: “Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios
de Israel: ¡Bebed, emborrachaos y vomitad, y caed para
no levantaros más ante la espada que Yo enviaré entre
vosotros! [28]Y si se negaren a topar la copa de tu mano
para bebería, les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos:
La beberéis sin remedio. [29][8156]Pues he aquí si Yo

comienzo el castigo por la ciudad sobre la cual ha sido invocado mi nombre, ¿acaso vosotros podréis pasar por inocentes? No pasaréis por inocentes, porque Yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice Yahvé de los ejércitos.

El juicio de las naciones

30 Tú profetizarás contra ellos todas estas palabras, y les dirás:
“Ruge Yahvé, desde lo alto,
y desde la morada de su santidad hace oír su voz;
ruge fuertemente sobre su Morada;
lanza gritos, como los que pisan el lagar,
contra todos los moradores de la tierra.
31 Hasta los cabos del orbe llega el estruendo,
porque Yahvé entra en juicio con las naciones,
para juzgar a toda carne;
para entregar a los inicuos a la espada,
palabra de Yahvé.
32 Así dice Yahvé de los ejércitos:
He aquí que el mal pasará de una nación a otra,
y un gran huracán se desencadenará desde los extremos de la tierra.
33 Y los que Yahvé matare en ese día *(cubrirán)* la tierra de un cabo al otro; no serán llorados, ni recogidos, ni sepultados; quedaran como estiércol sobre la faz del campo.
34 Aullad, pastores, y alzad él grito;
revolcaos *(en ceniza),* mayorales del rebaño,
porque os ha llegado el día de la matanza;
os dispersaré,
y caeréis como un vaso selecto.

[35]No habrá refugio para los pastores,
ni escape para los mayorales del rebaño.
[36]Se oyen los gritos de los pastores,
y los alaridos de los mayorales del rebaño;
porque Yahvé ha devastado su dehesa.
[37]Desoladas están sus apacibles praderas,
a causa de la ira ardiente de Yahvé.
[38][8157]Ha salido de su tabernáculo cual leoncillo;
la tierra de ellos ha venido a ser un desierto,
a causa de la espada destructora,
y a causa del ardor de su ira.”

JEREMÍAS 26

Conflicto con los sacerdotes

[1]Al principio del reinado de Joakim, hijo de Josías,
rey de Judá, habló Yahvé en estos términos: [2][8158]
“Así dice Yahvé: Ponte en el atrio de la Casa de Yahvé,
y anuncia a las gentes de todas las ciudades de Judá, que
vienen a adorar en la Casa de Yahvé, todas las palabras
que Yo te he mandado decirles. No quites ni una
palabra. [3][8159]Quizás te escuchen y se conviertan cada
cual de su mal camino, para que Yo me arrepienta del
mal que por sus malas obras he pensado hacerles. [4]Les
dirás: Así dice Yahvé: Si no me escucháis observando
mi ley que he puesto delante de vosotros, [5]y
obedeciendo las palabras de mis siervos los profetas,
que Yo os envío y que Yo no dejo de enviar, sin que les
deis crédito, [6][8160]haré que esta Casa sea como Silo, y
esta ciudad una maldición para todas las naciones de la
tierra.”

7 Ahora bien, oyeron los sacerdotes y los profetas y
todo el pueblo cómo Jeremías decía estas palabras en la
Casa de Yahvé; 8 [8161]y sucedió que al acabar Jeremías
de anunciar todo lo que Yahvé le había mandado decir a
todo el pueblo, le prendieron los sacerdotes y los
profetas y todo el pueblo, diciendo: “¡Morirás sin
remedio!” 9 ¿Cómo profetizas en nombre de Yahvé,
diciendo: «Como Silo será esta Casa, y esta ciudad
quedará destruida de modo que nadie la habite»?”
Y se reunió todo el pueblo contra Jeremías en la
Casa de Yahvé.

Los príncipes salvan a Jeremías

10 Cuando lo supieron los príncipes de Judá, subieron
de la casa del rey a la Casa de Yahvé, y se sentaron a la
entrada de la puerta Nueva de *(la Casa de)* Yahvé.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los
príncipes y a todo el pueblo, diciendo: “Este hombre es
reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad,
como habéis oído con vuestros propios oídos.”
12 [8162]Jeremías respondió a todos los príncipes y a
todo el pueblo: “Es Yahvé quien me ha enviado para
profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todas las
cosas que acabáis de oír. 13 Enmendad ahora vuestra
conducta y vuestras obras, y escuchad la voz de Yahvé,
vuestro Dios, y Yahvé se arrepentirá del mal que ha
profetizado contra vosotros. 14 En cuanto a mí, he aquí
que estoy en vuestras manos; haced conmigo lo que os
parezca recto y justo. 15 Pero tened por cierto que, si me
matáis, traeréis sangre inocente sobre vosotros, sobre
esta ciudad, y sobre sus habitantes; pues en verdad

Yahvé me ha enviado a vosotros para intimar a vuestros
oídos todas estas palabras.” [16]Entonces los príncipes y
todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas:
“Este hombre no es reo de muerte; pues nos ha hablado
en Nombre de Yahvé, Dios nuestro.”

[17]Se levantaron también algunos ancianos del país y
hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:
[18][8163]Miqueas de Moréset, que profetizaba en tiempo
de Ezequías, rey de Judá, habló a todo el pueblo de
Judá, diciendo: “Así dice Yahvé de los ejércitos:

Sión será arada como un campo,
y Jerusalén vendrá a ser un montón de escombros,
y la colina del Templo un monte selvoso.”

[19]¿Fue acaso matado por Ezequías, rey de Judá, y
por todo Judá? ¿No temió *(el rey)* a Yahvé, y suplicó a
Yahvé?, y Yahvé se arrepintió del mal que había
pronunciado contra ellos. ¡Y nosotros vamos a cometer
un mal tan grande contra nosotros mismos!”

[20][8164]Hubo también otro varón que profetizaba en
nombre de Yahvé: Urías, hijo de Semaya, de
Kiryatyearim; el cual profetizó contra esta ciudad y
contra este país todo lo que ha dicho Jeremías. [21]Y
cuando el rey Joakim y todos sus oficiales y todos los
príncipes se enteraron de sus palabras, el rey quiso darle
muerte; mas lo supo Urías, y por temor huyó,
marchando a Egipto. [22]Entonces el rey Joakim envió
hombres a Egipto: a Elnatán, hijo de Acbor, y con él
algunos otros *(que le acompañaron)* a Egipto. [23]Estos
sacaron a Urías de Egipto, y le condujeron al rey
Joakim, el cual le mató a espada y arrojó su cuerpo a la
fosa de la gente común. [24][8165]En realidad fue la mano
de Ahicam hijo de Safán, la que sostuvo a Jeremías a fin

de evitar que le entregasen en poder del pueblo para darle muerte.

JEREMÍAS 27

El yugo simbólico

[1][8166]Al principio del reinado de Joakim, hijo de
Josías, rey de Judá, recibió Jeremías este oráculo de
Yahvé: [2]Así me dijo Yahvé: “Hazte una coyunda y un
yugo, y póntelos sobre el cuello. [3][8167]Luego los
enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los
hijos de Ammón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por
mano de los mensajeros que han venido a Jerusalén a
(tratar con) Sedecías rey de Judá; [4]y les ordenarás que
digan a sus señores: Así dice Yahvé de los ejércitos, el
Dios de Israel: De esta manera habéis de hablar a
vuestros señores: [5][8168]Yo he hecho la tierra, a los
hombres y las bestias que hay sobre la faz de la tierra
con mi gran poder y mi brazo extendido; y la doy a
quien me place. [6]Al presente he dado todas estas tierras
en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo
mío; y le he dado también las bestias del campo para su
servicio. [7][8169]Todos los pueblos le han de servir, a él
y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que también a su
país le toque el turno y lo sometan grandes naciones y
reyes poderosos. [8]Al pueblo y al reino que no le sirviere
a él, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no
sometiere su cerviz al yugo del rey de Babilonia, a tal
pueblo visitaré Yo con la espada y con hambre y con
peste, hasta destruirlo por mano de él. —Oráculo de
Yahvé. [9][8170]Vosotros no escuchéis a vuestros

profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores,
ni a vuestros agoreros, ni a vuestros magos, que os
repiten: «No seréis siervos del rey de Babilonia»,
10 [8171]porque lo que os profetizan es mentira; para que
seáis arrojados de vuestra tierra y Yo os destierre y
perezcáis. 11 Pero al pueblo que sometiere su cerviz al
yugo del rey de Babilonia para servirle, lo dejaré en paz
y en su tierra, dice Yahvé, y la cultivará y morará en
ella.

Mensaje al rey y a los sacerdotes

12 [8172]Hablé entonces a Sedecías, rey de Judá,
conforme a todas estas palabras, diciendo: “Someted
vuestra cerviz al yugo del rey de Babilonia, servidle a él
y a su pueblo y viviréis. 13 ¿Para qué morir, tú y tu
pueblo, a espada, y de hambre, y de peste, como Yahvé
lo tiene dicho respecto del pueblo que no quiere servir al
rey de Babilonia? 14 No escuchéis las palabras de los
profetas que os repiten: «No seréis siervos del rey de
Babilonia», pues lo que os profetizan es mentira.
15 [8173]Porque no los he enviado Yo, dice Yahvé, sino
que profetizan falsamente en mi Nombre; para que Yo
os destierre y perezcáis, tanto vosotros como los
profetas que os profetizan.”

16 [8174]Hablé también a los sacerdotes y a todo este
pueblo, diciendo: “Así dice Yahvé: No escuchéis las
palabras de los profetas que os vaticinan, diciendo: «He
aquí que los vasos de la Casa de Yahvé serán restituidos
de Babilonia ahora muy pronto», porque lo que os
profetizan es mentira. 17 No los escuchéis. Servid al rey
de Babilonia, y viviréis. ¿Por qué ha de convertirse esta

ciudad en desierto? [18]Si en verdad son profetas, y si en
ellos está la palabra de Yahvé, que intercedan ahora con
Yahvé de los ejércitos, a fin de que los vasos que
quedan aún en la Casa de Yahvé y en el palacio del rey
de Judá y en Jerusalén no vayan también a Babilonia.
[19][8175]Así dice Yahvé de los ejércitos, acerca de las
columnas, acerca del mar *(de bronce)*, acerca de las
basas y del resto de los vasos que aún quedan en esta
ciudad, [20]y que no se llevó Nabucodonosor, rey de
Babilonia, al deportar de Jerusalén a Babilonia a
Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, con todos los
nobles de Judá y de Jerusalén. [21]Pues así dice Yahvé de
los ejércitos, el Dios de Israel, respecto de los vasos que
quedan aún en la Casa de Yahvé, y en la casa del rey de
Judá, y en Jerusalén: [22][8176]"A Babilonia serán
llevados, y allí estarán hasta el día que Yo los visitare,
dice Yahvé, y los sacare y los devolviere a este lugar."

JEREMÍAS 28

Jeremías y Hananías

[1][8177]Aquel mismo año, al principio del reinado de
Sedecías, rey de Judá, en el quinto mes del año cuarto,
Hananías, hijo de Azur, un profeta de Gabaón, me habló
en la Casa de Yahvé, en presencia de los sacerdotes y de
todo el pueblo, diciendo: [2]"Esto dice Yahvé de los
ejércitos, el Dios de Israel: He roto el yugo del rey de
Babilonia. [3]Dentro de dos años restituiré a este lugar
todos los vasos de la Casa de Yahvé que de aquí se llevó
Nabucodonosor, rey de Babilonia, para transportarlos a
Babilonia. [4]También haré volver a este lugar a Jeconías,

hijo de Joakim; rey de Judá, y a todos los cautivos de
Judá deportados a Babilonia, dice Yahvé; porque Yo
quebraré el yugo del rey de Babilonia.” 5Respondió el
profeta Jeremías a Hananías profeta, en presencia de los
sacerdotes y todo el pueblo que estaba en la Casa de
Yahvé; 6[8178]y le dijo el profeta Jeremías: “¡Así sea!
¡Hágalo así Yahvé! ¡Cumpla Yahvé tus palabras que has
profetizado, de modo que Él haga volver de Babilonia a
este lugar los vasos de la Casa de Yahvé y todos los
cautivos! 7Pero escucha solo esta palabra que voy a
decir a tus oídos, y a oídos de todo el pueblo.
8[8179]Los profetas de tiempos antiguos, que fueron
antes de mí y antes de ti, vaticinaron guerras,
calamidades y peste contra muchos países y contra
grandes reinos. 9En cuanto al profeta que profetiza cosas
buenas, verificado que se haya su profecía, será
reconocido como profeta realmente enviado por
Yahvé.”

10[8180]Entonces el profeta Hananías tomó el yugo
del cuello del profeta Jeremías y lo rompió. 11[8181]Y
habló Hananías delante de todo el pueblo, diciendo:
“Esto dice Yahvé: De la misma manera romperé Yo,
dentro de dos años, el yugo de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, que está sobre el cuello de todos los
pueblos.” Y el profeta Jeremías se fue por su camino.

Castigo de Hananías

12Después que Hananías hubo roto el yugo que
estaba, sobre el cuello del profeta Jeremías, llegó a este
la palabra de Yahvé que decía: 13“Anda y dile esto a
Hananías: Así dice Yahvé: Has quebrado un yugo de

madera, pero en su lugar has hecho un yugo de hierro.
14[8182]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios
de Israel: Yo he puesto un yugo de hierro sobre el cuello
de todos estos pueblos para que estén sujetos a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. Hasta
los animales del campo le he dado.”
15Y dijo el profeta Jeremías a Hananías profeta:
“Escucha, Hananías, Yahvé no te ha enviado, y tú has
hecho que este pueblo confíe en la mentira. 16Por lo
cual, así dice Yahvé: He aquí que te voy a quitar de
sobre la tierra; este mismo año morirás, por cuanto has
predicado la rebelión contra Yahvé.” 17En efecto, murió
el profeta Hananías aquel mismo año, en el séptimo
mes.

JEREMÍAS 29

Carta de Jeremías a los cautivos

1[8183]He aquí el texto de la carta que el profeta
Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos
que estaban entre los cautivos, a los sacerdotes, a los
profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había
deportado de Jerusalén a Babilonia; 2después que habían
salido de Jerusalén Jeconías el rey, la reina, los eunucos,
los príncipes de Judá y de Jerusalén, y los carpinteros y
herreros. 3*(La envió)* por mano de Elasá, hijo de Safán,
y de Gamarías, hijo de Helcías, a quienes Sedecías, rey
de Judá, había despachado a Babilonia, a
Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía *(la carta)*:
4“Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel, a
todos los cautivos que he deportado de Jerusalén a

Babilonia: [5]Edificad casas y habitadlas; plantad huertos, y comed sus frutos. [6]Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; y tomad mujeres para vuestros hijos, y dad vuestras hijas a maridos, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos allá y no mengüéis en número.
[7][8184]Procurad el bien de la ciudad adonde os he llevado cautivos, y rogad por ella a Yahvé; pues el bien de ella es vuestro bien. [8]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: No os dejéis engañar por vuestros profetas que están en medio de vosotros, ni por vuestros adivinos; y no deis crédito a los sueños que soñáis. [9]Porque falsamente os profetizan en mi nombre. Yo no los he enviado, dice Yahvé.

Volverán al cabo de setenta años

[10]Así dice Yahvé: Concluidos los setenta años para Babilonia, os visitaré, y cumpliré en vosotros mi buena promesa de restituiros a este lugar. [11][8185]Porque Yo conozco los designios que tengo respecto de vosotros, dice Yahvé; pensamientos de paz, y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza. [12]Me invocaréis, y volveréis; me suplicaréis, y os escucharé. [13]Me buscaréis y me hallaréis, si me buscareis de todo vuestro corazón. [14]Y cuando me hayáis hallado, dice Yahvé, trocaré vuestro cautiverio, y os congregaré de entre todos los pueblos, y de todos los lugares adonde os he desterrado; y os haré volver al lugar de donde os he llevado cautivos.

[15][8186]Porque habéis dicho: «Yahvé nos ha suscitado profetas en Babilonia»;

[16][8187]*(Sabed)* que así dice Yahvé respecto del rey

que se sienta sobre el trono de David, y respecto de todo el pueblo que habita en esta ciudad, respecto de vuestros hermanos que no fueron llevados con vosotros a la cautividad. [17]Así dice Yahvé: He aquí que voy a enviar contra ellos la espada y el hambre y la peste; y los haré semejantes a higos detestables que de puro malos no pueden comerse; [18]y los perseguiré con la espada y con el hambre y con la peste, y haré de ellos un objeto de horror para todos los reinos de la tierra; un objeto de maldición, de espanto, de ludibrio y de oprobio entre todas las naciones adonde los he arrojado; [19]por cuanto, dice Yahvé, no escucharon mis palabras que Yo les hice llegar por medio de mis siervos los profetas. Los envié con toda solicitud, mas vosotros no quisisteis oír, dice Yahvé. [20]Vosotros todos los del cautiverio, a quienes he deportado de Jerusalén a Babilonia, oíd la palabra de Yahvé.

Contra los falsos profetas Acab y Sedecías.

[21]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab, hijo de Colias, y de Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan mentira en mi Nombre; He aquí que los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual los ajusticiará a vuestros ojos. [22]Y todos los cautivos de Judá que están en Babilonia, los tomarán como ejemplo de maldición y dirán: «Yahvé te haga como a Sedecías y como a Acab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego», [23][8188]por haber hecho ellos maldades en Israel, y cometido adulterio con las mujeres de sus prójimos, y hablado en mi nombre palabras mentirosas que Yo no les había ordenado decir.

Yo lo sé y soy testigo, dice Yahvé.

Contra Semeías

[24][8189]A Semeías nehelamita le dirás: [25]Así dice
Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto
enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está
en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y
a todos los sacerdotes, diciendo: [26]«Yahvé te ha
constituido sacerdote en lugar del sacerdote Joiadá, a fin
de que haya autoridades en la Casa de Yahvé para cada
fanático que quiera pasar por profeta, y para que le
pongas en el cepo y en grillos. [27]¿Cómo es, pues, que no
has castigado a Jeremías de Anatot, que hace de profeta
entre vosotros? [28][8190]Pues, debido a ello, nos escribió
a Babilonia, diciendo: Pasará mucho tiempo; edificad
casas y habitadlas; plantad huertos y comed sus
frutos».”

[29]Cuando el sacerdote Sofonías leyó esta carta al
profeta Jeremías, [30]llegó a este la palabra de Yahvé, que
decía: [31]“Envía a decir a todos los cautivos: Así dice
Yahvé acerca de Semeías nehelamita: Por cuanto os ha
profetizado Semeías sin tener ninguna misión mía, y os
ha hecho confiar en mentiras, [32][8191]por eso, así dice
Yahvé: He aquí que castigaré a Semeías nehelamita y a
su linaje. Ninguno de los suyos habitará en medio de
este pueblo, ni vera el bien que voy a hacer a mi pueblo,
dice Yahvé, porque ha predicado la rebelión contra
Yahvé.”

JEREMÍAS 30

Restauración de Israel

[1][8192]Fue dirigida a Jeremías la palabra de Yahvé,
que decía: [2]“Así habla Yahvé, el Dios de Israel: Escribe
en un libro todas las palabras que te he dicho.
[3][8193]Porque he aquí que vendrán días, dice Yahvé, en
que trocaré el cautiverio de mi pueblo, Israel y Judá,
dice Yahvé, y los haré regresar al país que di a sus
padres y lo poseerán.” [4]Y estas son las palabras que
Yahvé dirige a Israel y a Judá:

[5]“Así dice Yahvé:
Hemos oído voces de terror,
de espanto, y no de paz.
[6][8194]Preguntad y ved si dan a luz los varones.
¿Cómo es que veo a todos los varones
con las manos sobre sus lomos, como parturientas?
¿Y por qué se han vuelto pálidos todos los rostros?
[7][8195]¡Ay! porque grande es aquel día,
no hay otro que le sea igual.
Es el tiempo de angustia para Jacob;
mas será librado de ella.

[8]En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, quebraré
el yugo del *(enemigo)* sobre tu cerviz, y romperé tus
coyundas. No lo sojuzgarán más los extranjeros,
[9][8196]pues servirá a Yahvé su Dios, y a David su rey,
que Yo les suscitaré.

[10]Y tú, siervo mío Jacob,
no temas, dice Yahvé,
ni te amedrentes, oh Israel,
que Yo te sacaré de una tierra lejana,
y a tus hijos del país de su cautiverio.
Jacob volverá, y vivirá quieto y tranquilo,

sin que nadie lo espante.
[11]Porque Yo estoy contigo, dice Yahvé,
para librarte;
acabaré con todas las naciones
donde te he dispersado.
A ti, empero no te exterminaré,
aunque te castigaré con equidad
y no te dejaré del todo impune.

Promesa de la salud

[12][8197]Porque así dice Yahvé:
Tu llaga es incurable,
y sin remedio tu herida.
[13][8198]No hay quien tome tu causa
para *(vendar)* tu herida;
no hay medicamentos para curarte.
[14]Todos tus amantes te han olvidado,
no preguntan ya por ti,
porque yo te he herido
como hiere un enemigo,
con pena cruel,
en castigo de tus muchas iniquidades,
pues son graves tus pecados.
[15]¿Por qué gritas a causa de tu quebranto?
Es incurable tu mal;
por la muchedumbre de tus iniquidades,
y por la gravedad de tus pecados,
te he hecho esto.
[16]Mas cuantos te devoran serán devorados,
y todos tus opresores serán llevados cautivos;
los que te despojan serán despojados,

y todos los que te saquean serán saqueados.
17Pues yo cicatrizaré tu llaga
y curaré tus heridas, dice Yahvé;
porque te han llamado la «Desechada»;
«esta es aquella Sión, por la cual nadie ya pregunta».
18[8199]Así dice Yahvé:
He aquí que restableceré los tabernáculos de Jacob,
y tendré compasión de sus moradas;
la ciudad será reedificada sobre su monte,
y el palacio se levantará en su lugar antiguo.
19De allí saldrán alabanzas y voces de júbilo,
los multiplicaré para que no sean pocos,
y los honraré para que no sean despreciados.
20Serán sus hijos como al principio,
su congregación tendrá estabilidad ante Mí;
y castigaré a todos sus opresores.
21[8200]De ella procederá su príncipe,
y de en medio de ella saldrá su dominador;
Yo le haré venir, y él se acercará a Mí;
pues ¿quién es el que osaría acercarse a Mí?,
dice Yahvé.
22[8201]Y vosotros seréis mi pueblo,
y Yo seré vuestro Dios.
23He aquí que se desata el torbellino de Yahvé,
torbellino furioso que se precipita
y descarga sobre la cabeza de los impíos.
24[8202]No cesará el ardor de la ira de Yahvé
hasta realizar y cumplir
los designios de su corazón.
Al fin de los tiempos entenderéis esto.

JEREMÍAS 31

El nuevo pueblo de Dios

1[8203]En aquel tiempo, dice Yahvé,
seré Yo el Dios de todas las tribus de Israel,
y ellas serán mi pueblo.
2[8204]Así dice Yahvé:
Halló gracia en el desierto
el pueblo que se libró de la espada;
Israel llegó a su descanso.
3[8205]Desde lejos se me apareció Yahvé
(diciendo): “Con amor eterno te he amado,
por eso no dejé de compadecerte.
4De nuevo te edificaré,
y quedarás edificada, virgen de Israel;
todavía te adornarás con tus tamboriles
y saldrás a alegres danzas.
5[8206]Todavía plantarás viñas
sobre los montes de Samaria;
plantarán los plantadores y se gozarán.
6[8207]Porque tiempo vendrá en que los atalayas
clamarán sobre los montes de Efraím:
«¡Levantaos y subamos a Sión,
a Yahvé, nuestro Dios!»
7[8208]Porque así dice Yahvé:
Cantad con alegría loores a Jacob,
exaltad porque es el primero de los pueblos,
pregonad, cantad y exclamad:
«¡Yahvé, salva a tu pueblo,
el resto de Israel!»

Plenitud de bienes

[8]He aquí que Yo los traeré de la tierra del Norte,
y los recogeré de los extremos de la tierra;
entre ellos también al ciego y al cojo,
a la mujer que está encinta, como a aquella que da a luz.
Grande será la muchedumbre de los que volverán aquí.
[9][8209]Vendrán llorando,
pero Yo los conduciré con misericordia;
los guiaré a corrientes de agua,
por un camino recto donde no tropezarán,
porque Yo soy Padre para Israel,
y Efraím es mi primogénito."
[10]Escuchad la palabra de Yahvé, naciones,
anunciadla a las islas remotas, y decid:
"El que dispersó a Israel, lo recoge,
y lo guarda como el pastor a su rebaño."
[11]Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
lo ha librado del poder de uno que era más fuerte que él.
[12][8210]Vendrán y exaltarán sobre las alturas de Sión,
y concurrirán a los bienes de Yahvé,
al trigo, al vino, al aceite,
a las crías de ovejas y de vacas;
y será su alma como jardín regado,
y no padecerán ya necesidades.
[13]Entonces las doncellas,
danzando en coro, se regocijarán,
y los jóvenes a una con los ancianos;
pues Yo trocaré su duelo en alegría,
los consolaré, y los llenaré de gozo

en cambio de su dolor.
14[8211]Saciaré de grosura el alma de los sacerdotes,
y mi pueblo se hartará
de mis bienes”, dice Yahvé.

Esperanza para el pueblo penitente

15[8212]Así dice Yahvé:
“Se oye una voz en Ramá,
gemidos y llanto amargo.
Es Raquel que llora a sus hijos,
rehúsa consolarse de la suerte de sus hijos
que ya no existen”.
16Así dice Yahvé:
Cese tu voz de llorar,
y tus ojos de derramar lágrimas,
pues será recompensada tu pena
—oráculo de Yahvé—,
volverán del país del enemigo.
17Hay esperanza para tus días postreros
—oráculo de Yahvé—,
pues tus hijos volverán a su tierra.
18[8213]He oído con atención a Efraím
que así se lamentaba:
“Tú me has castigado,
y yo cual indómito novillo he sido corregido.
¡Conviérteme y yo me convertiré!
pues Tú eres Yahvé, mi Dios.
19Porque después de mi defección,
me he arrepentido,
y después de volver en mí, me azoté el muslo;
estoy avergonzado y confuso,

pues llevo el oprobio de mi juventud.”
[20][8214]¿No es Efraím para Mí un hijo querido,
un niño predilecto?
pues cuanto más hablo contra él,
con tanto mayor cariño lo recuerdo;
por eso se conmueven por él mis entrañas,
no puedo dejar de apiadarme de él,
dice Yahvé.

Vuelta del pueblo

[21][8215]Plántate hitos, asienta jalones,
pon tu atención en el camino,
el camino por donde fuiste.
¡Vuelve, virgen de Israel,
regresa a estas tus ciudades!
[22][8216]¿Hasta cuándo andas errando, hija infiel?
pues Yahvé ha hecho una cosa nueva sobre la tierra:
la mujer rodeará al varón.

[23][8217]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de
Israel: “Otra vez al tornar Yo su cautiverio, dirán en el
país de Judá y en sus ciudades: «¡Te bendiga Yahvé, oh
Morada de la justicia, oh Monte santo!» [24]Y habitarán
allí Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores
y los pastores de rebaños. [25][8218]Porque saciaré al
alma que desfallece y hartaré a toda alma decaída.”

[26]Con esto me desperté, y vi que me fue dulce mi sueño.

[27]“He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que
sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con simiente
de hombres y con simiente de bestias. [28][8219]Y de la
misma manera que velaba sobre ellos para arrancar y

derribar, para destruir y arruinar y hacer daño, así velaré sobre ellos para edificar y plantar, dice Yahvé.

29[8220]En aquellos días no se dirá más:
«Los padres comieron agraces,
y los hijos sufren la dentera.»
30Cada uno morirá por su propia maldad; y solo aquel que coma agraces sufrirá la dentera.

La nueva alianza con Israel

31[8221]He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que
haré una nueva alianza con la casa de Israel, y con la
casa de Judá; 32no como la alianza que hice con sus
padres cuando los tomé de la mano para sacarlos de la
tierra de Egipto. Ellos quebrantaron esa alianza, y Yo
les hice sentir mi mano, dice Yahvé. 33[8222] Esta será
la alianza que haré con la casa de Israel después de
aquellos días, dice Yahvé: Pondré mi ley en sus
entrañas, y la escribiré en sus corazones; y Yo seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo. 34[8223]Y no tendrán ya
que enseñar cada cual a su compañero y cada cual a su
hermano, diciendo: «¡Conoced a Yahvé!» porque todos
ellos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, dice
Yahvé; porque perdonaré su iniquidad, y no me
acordaré más de sus pecados.”

35[8224]Así dice Yahvé,
el que ha establecido el sol para alumbrar el día,
y leyes a la luna y a las estrellas para que alumbren de noche;
el que alborota el mar, de modo que bramen sus olas,
Yahvé de los ejércitos es su Nombre.
36“Si cesan estas leyes ante Mí, dice Yahvé,

entonces también el linaje de Israel para siempre cesará
de ser nación delante de Mí.
[37]Así dice Yahvé:
Si pueden medirse los cielos arriba,
y escudriñarse los cimientos de la tierra abajo,
también Yo desecharé a toda la raza de Israel,
por todo lo que han hecho, dice Yahvé.
[38][8225]He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que
la ciudad será edificada para Yahvé desde la torre de
Hananeel hasta la puerta del Ángulo; [39]y la cuerda de
medir seguirá en línea recta hasta la colina de Gareb,
dando vuelta después hacia Goa. [40]Y todo el valle de los
cadáveres y de las cenizas, y todos los campos hasta el
torrente Cedrón, y hasta la esquina de la puerta de los
Caballos, al oriente, serán consagrados a Yahvé; no
serán arrancados ni destruidos jamás.

JEREMÍAS 32

La compra del campo en Anatot

[1][8226]Palabra de Yahvé que fue dirigida a Jeremías
el año décimo de Sedecías, rey de Judá, que corresponde
al año decimoctavo de Nabucodonosor. [2]A la sazón el
ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalén, y
el profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la
cárcel que había en el palacio del rey de Judá. [3]Le había
encerrado Sedecías, rey de Judá, diciendo: “¿Cómo es
que tú profetizas esto?: «Así dice Yahvé: He aquí que
voy a entregar esta ciudad en manos del rey de
Babilonia, que se apoderará de ella; [4]y Sedecías, rey de

Judá, no escapará de las manos de los caldeos, sino que caerá sin remedio en poder del rey de Babilonia; y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán los ojos de él; [5]y llevará a Sedecías a Babilonia; y allí se quedará hasta que Yo le visite, dice Yahvé; pues aunque hagáis guerra contra los caldeos, no tendréis éxito».”

[6]Y dijo Jeremías: “Me llegó la palabra de Yahvé, que decía: [7][8227]He aquí que Hananeel, hijo de tu tío Sellum, vendrá a decirte: «Cómprate mi campo que está en Anatot; porque a ti te corresponde adquirirlo por ser el pariente más cercano». [8]En efecto, conforme a la palabra de Yahvé, Hananeel, hijo de mi tío, vino a verme en el patio de la cárcel, y me dijo; «Cómprame el campo que está en Anatot, en la tierra de Benjamín; porque te corresponde por derecho de herencia y es tuyo pues eres el pariente más cercano; cómpratelo.» Entonces conocí que era palabra de Yahvé. [9]Compré a Hananeel, hijo de mi tío el campo situado en Anatot, y le pesé el dinero: diez y siete siclos de plata. [10]Hice escritura y puse sello, tomé testigos y pesé el dinero en la balanza. [11][8228]Después tomé la escritura de compra, la sellada según ley y costumbre, y la *(otra)* que no llevaba sello, [12]y di la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hananeel, *(hijo de)* mi tío, y en presencia de los testigos que habían firmado el contrato de compra, y en presencia de los judíos que estaban sentados en el patio de la cárcel. [13]Y en presencia de ellos di a Baruc esta orden: [14]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras: la escritura de compra que lleva sello, y la otra escritura que no lleva sello, y colócalas en un tubo de barro, para que se conserven

muchos días. [15]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Todavía se; comprarán casas y campos y viñas en esta tierra.

Oración de Jeremías

[16]Después de entregar el contrato de compra a Baruc, hijo de Nerías, dirigí a Yahvé esta oración:
[17][8229] "¡Ay, Señor Yahvé! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; no hay cosa que sea imposible para Ti. [18][8230]Tú usas de misericordia en mil *(generaciones)* y castigas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos. Tú eres el Dios grande, el Fuerte, cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos, [19]el Grande en consejo, y el Poderoso en obras, cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de Adán, para retribuir a cada uno según su conducta y según merecen sus obras. [20]Tú hiciste prodigios y milagros en la tierra de Egipto *(y los haces)* hasta el día de hoy, tanto en Israel como entre *(otros)* hombres; y te has creado un nombre, como se ve al presente. [21]Sacaste a Israel, tu pueblo, de la tierra de Egipto, con prodigios y milagros, con mano poderosa y brazo extendido, y en medio de un espanto inmenso.
[22]Y les diste esta tierra que con juramento prometiste a sus padres, tierra que mana leche y miel. [23]Pero ellos, cuando entraron y la tomaron en posesión, no escucharon tu voz ni obraron según tu Ley; y nada hicieron de cuanto les mandaste que hiciesen, por lo cual descargaste sobre ellos todo este mal. [24]He aquí que los baluartes *(enemigos)* llegan ya hasta la ciudad para tomarla, y la ciudad está a punto de ser entregada

en manos de los caldeos que la combaten con la espada,
el hambre y la peste; y lo que has anunciado se ha
realizado ya, como Tú mismo lo ves. [25]Y con todo me
dices, oh Señor Yahvé: Cómprate el campo por dinero y
toma testigos, en tanto que la ciudad está por caer en
manos de los caldeos.”

Respuesta de Dios

[26][8231]Entonces Jeremías recibió esta respuesta de
Yahvé: [27]“Mira, Yo soy Yahvé, el Dios de toda carne:
¿hay acaso algo imposible para Mí? [28]Por esto, así dice
Yahvé: He aquí que voy a entregar esta ciudad en poder
de los caldeos, y en poder de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, el cual la tomará. [29]Los caldeos que
combaten esta ciudad, entrarán en ella; pegarán fuego a
esta ciudad y la quemarán, junto con las casas en cuyos
terrados se quemaba incienso a Baal, y se derramaban
libaciones a otros dioses para provocar mi ira. [30]Pues los
hijos de Israel y los hijos de Judá obran solamente lo
malo ante mis ojos, desde su mocedad; de veras, los
hijos de Israel no hacen más que irritarme con las obras
de sus manos, dice Yahvé. [31]Porque desde el día de su
fundación hasta hoy, esta ciudad ha sido para Mí objeto
de ira y de indignación; por eso la hago desaparecer de
delante de mi vista, [32]a causa de todas las maldades que
los hijos de Israel y los hijos de Judá cometieron para
irritarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y
sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de
Jerusalén. [33]Me han vuelto la espalda y no la cara; y
aunque Yo los instruía sin cesar, no querían recibir la
instrucción. [34][8232]Colocaron sus ídolos en la Casa

sobre la cual ha sido invocado mi Nombre, para
contaminarla; 35y edificaron los lugares altos de Baal
que están en el valle del hijo de Hinnom, para pasar *(por
el fuego)* a sus hijos e hijas en honor de Moloc; cosa que
Yo no les mandé, ni me pasó por el pensamiento que
hiciesen tal abominación para inducir a Judá a pecado.”

Restauración del pueblo

36[8233]Sin embargo, así dice Yahvé, el Dios de
Israel, respecto de esta ciudad, de la cual vosotros decís
que está por caer en manos del rey de Babilonia, a
fuerza de la espada, del hambre y de la peste: 37“He aquí
que Yo los congregaré de todos los países adonde los he
arrojado en mi ira y en mi furor, y en grande
indignación; y los restituiré a este lugar, para que
habiten allí en seguridad. 38Y serán mi pueblo, y Yo
seré su Dios. 39Y les daré un mismo corazón y un solo
camino, a fin de que me teman siempre, y les vaya bien
a ellos y a sus hijos después de ellos. 40Y haré con ellos
una alianza eterna, según la cual no me apartaré más de
ellos, ni dejaré de hacerles bien, sino que infundiré mi
temor en su corazón, para que no se aparten de Mí. 41Y
mi gozo consistirá en hacerles bien, y los plantaré
firmemente en este país con todo mi corazón y toda mi
alma. 42Porque así dice Yahvé: De la manera que he
traído sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré
sobre ellos todo el bien que les he anunciado. 43Y se
comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros
decís que es un desierto sin hombres y bestias,
entregado en manos de los caldeos. 44[8234]Se
comprarán campos por dinero, se escribirán contratos,

se imprimirá en ellos el sello, y no faltarán testigos, en
el territorio de Benjamín y en los alrededores de
Jerusalén, en las ciudades de Judá y en las ciudades de
la Montaña, en las ciudades de la Sefelá, y en las
ciudades del Négueb; porque Yo trocaré su cautiverio”
—oráculo de Yahvé.

JEREMÍAS 33

Nueva prosperidad del país

[1][8235]Estaba Jeremías todavía preso en el patio de
la cárcel, cuando le llegó por segunda vez la palabra de
Yahvé, y le dijo: [2]“Así dice Yahvé, el que hace *(todo)*
esto, Yahvé, el que lo dispone y le da el cumplimiento.
Yahvé es su Nombre. [3][8236]Clama a Mí, y te
responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú
no conoces. [4]Porque así dice Yahvé, el Dios de Israel,
acerca de las casas de esta ciudad, y acerca de las casas
de los reyes de Judá derribadas *(para hacer
fortificaciones)* contra los terraplenes y contra la espada,
[5]y acerca de los que van a luchar contra los caldeos,
para llenar aquellas *(casas)* de cadáveres de hombres,
que Yo herí en mi ira y en mi indignación, porque he
apartado mi rostro de esta ciudad a causa de todas sus
maldades: [6]He aquí que Yo les cicatrizaré la llaga, les
daré salud y los sanaré y les manifestaré la abundancia
de paz y seguridad. [7]Y haré que vuelvan los cautivos de
Judá, y los cautivos de Israel, y los estableceré como al
principio. [8][8237]Y los limpiaré de todas sus maldades
que han cometido contra Mí; y les perdonaré todas las
iniquidades, con que me han ofendido y hecho rebelión

contra Mí; [9][8238]y *(Jerusalén)* será para Mí un nombre de gozo, la alabanza y gloria *(mía)* entre todas las naciones de la tierra; pues sabrán todo el bien que Yo les haré, y quedarán llenos de temor y asombro a la vista de todo el bien y de toda la prosperidad que Yo les concederé.

[10]Así dice Yahvé: Todavía se oirá en este lugar, del cual decís: «Es un desierto sin hombres y sin bestias», sí, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, desoladas, sin hombres, sin habitantes, sin bestias,
[11][8239]*(se oirá)* la voz de júbilo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, la voz de gentes que dicen:

«Alabad a Yahvé de los ejércitos;
porque Yahvé es bueno,
porque es eterna su misericordia»,

(la voz) de los que traen ofrendas a la Casa de Yahvé; porque Yo restituiré a los desterrados de este país, a su primer estado, dice Yahvé.

[12]Así dice Yahvé de los ejércitos: En este lugar desolado, sin hombres y sin bestias y en todas sus ciudades, habrá todavía apriscos donde los pastores harán sestear los rebaños. [13][8240]En las ciudades de la Montaña, como en las ciudades de la Sefelá, en las ciudades del Négueb, como en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, como en las ciudades de Judá, pasarán aún las ovejas bajo la mano del que los cuenta, dice Yahvé.

Renovación de las promesas mesiánicas

[14]He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que

cumpliré aquella buena palabra que di a la casa de Israel
y a la casa de Judá. [15][8241]En aquellos días y en ese
tiempo suscitaré a David un Vástago justo que hará
derecho y justicia en la tierra. [16]En aquellos días Judá
será salvo, y Jerusalén habitará en paz, y será llamada:
«Yahvé, justicia nuestra». [17]Porque así dice Yahvé:
Nunca faltará a David un descendiente que se siente
sobre el trono de la casa de Israel; [18][8242]y a los
sacerdotes levitas tampoco les faltará un varón que
delante de Mí ofrezca los holocaustos, y queme las
ofrendas y presente sacrificios todos los días.”

Estabilidad de las promesas

[19]Y llegó la palabra de Yahvé a Jeremías en estos
términos: [20][8243]“Así dice Yahvé: Si podéis romper
mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo
que no haya día y noche a su tiempo, [21]entonces será
roto también mi pacto con David, mi siervo, de modo
que no le nazca hijo que reine sobre su trono; y *(mi
pacto)* con los levitas sacerdotes, ministros míos. [22]Así
como no puede contarse la milicia celestial, ni medirse
la arena del mar; así multiplicaré a los descendientes de
David, mi siervo, y a los levitas, mis ministros.”

[23]Y llegó a Jeremías esta palabra de Yahvé:
[24][8244]“¿No ves lo que dice este pueblo: «Yahvé ha
desechado a las dos familias que había escogido?» Y así
desprecian a mi pueblo, que a sus ojos ya no es pueblo.
[25]Esto dice Yahvé: Si no he establecido Yo mi pacto
con el día y con la noche, si no he fijado las leyes del
cielo y de la tierra, [26][8245]entonces sí, desecharé el
linaje de Jacob y de David, mi siervo; y no tomaré de su

descendencia reyes para la raza de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver a sus cautivos y tendré de ellos misericordia.”

JEREMÍAS 34

Castigo de Sedecías y del pueblo infiel

1 Palabra de Yahvé que fue dirigida a Jeremías,
cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su
ejército, y todos los reinos de la tierra sometidos a su
dominio, y todos los pueblos, hacían guerra contra
Jerusalén y contra todas sus ciudades. 2 “Así dice Yahvé,
el Dios de Israel: Ve y habla a Sedecías, rey de Judá, y
dile: Esto declara Yahvé: He aquí que voy a entregar
esta ciudad en poder del rey de Babilonia, el cual le
pegará fuego. 3 Y tú no escaparás de sus manos, sino que
infaliblemente serás tomado preso y entregado en su
mano; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él
te hablará boca a boca. A Babilonia irás. 4 Pero escucha
la palabra de Yahvé, oh Sedecías, rey de Judá. Así dice
Yahvé respecto de ti: No morirás a espada;
5 [8246]morirás en paz; y como se quemaron perfumes
en honor de tus padres, los reyes anteriores que te
precedieron, así los quemarán para ti, y te harán
lamentaciones, diciendo: «¡Ay, señor!» Porque Yo he
decretado esto”, dice Yahvé. 6 El profeta Jeremías dijo
todas estas palabras a Sedecías, rey de Judá, en
Jerusalén. 7 Entretanto el ejército del rey de Babilonia
atacaba a Jerusalén y todas las ciudades de Judá que
habían quedado: a Laquís y a Asecá; porque de las
ciudades fortificadas de Judá habían quedado solamente

estas.

Falta de justicia y misericordia

[8]Palabra de Yahvé que recibió Jeremías después que
el rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo que
había en Jerusalén, proclamando entre ellos libertad,
[9][8247]de tal manera que cada uno dejara ir libre a su
esclavo hebreo y a su esclava hebrea, sin que nadie
retuviera como esclavo a un judío, hermano suyo. [10]En
efecto, todos los príncipes y todo el pueblo, que habían
aceptado el pacto de dejar ir libre cada uno a su esclavo
y a su esclava, consintieron en no retenerlos más como
esclavos. Obedecieron, pues, y los dejaron ir.
[11][8248]Pero después se arrepintieron y reclamaron de
nuevo a los esclavos y a las esclavas que habían
emancipado y los redujeron *(otra vez)* a servidumbre
como esclavos y esclavas. [12]Entonces llegó a Jeremías
esta palabra de Yahvé: [13]“Así dice Yahvé; el Dios de
Israel: Yo hice un pacto con vuestros padres el día que
los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la
servidumbre, y dije: [14]Al cabo de siete años, cada uno
de vosotros dará libertad a su hermano hebreo que le
haya sido vendido; seis años te servirá, y luego le
dejarás ir libre de tu casa. Mas vuestros padres no me
obedecieron ni prestaron su oído. [15]Vosotros hoy os
habéis convertido y habéis hecho lo recto a mis ojos,
proclamando cada uno la libertad de su prójimo, y
habéis hecho un pacto delante de Mí en la Casa sobre la
cual ha sido invocado mi Nombre. [16]Pero os habéis
vuelto atrás y habéis profanado mi nombre, reclamando
cada cual a su esclavo y a su esclava que habíais dejado

libres según su voluntad, y los habéis forzado a ser *(otra vez)* esclavos y esclavas.

[17][8249]Por eso, así dice Yahvé: Porque vosotros no
me habéis escuchado y no habéis proclamado cada uno
la libertad de su hermano y cada uno la libertad de su
prójimo, he aquí que Yo anuncio a vosotros la libertad,
dice Yahvé, *(de elegir)* entre la espada, la peste y el
hambre, y haré de vosotros un objeto de horror entre
todos los reinos de la tierra. [18][8250]Y a los hombres
que han violado mi pacto y no han cumplido las
palabras del pacto que hicieron ante Mí, los haré
semejantes al becerro que cortaron en dos partes para
pasar por medio de ellas; [19]*(a saber)* a los príncipes de
Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos, y a
los sacerdotes, y a todo el pueblo del país, que pasaron
por entre los trozos del becerro. [20]Los entregaré en
poder de sus enemigos, y en poder de los que atentan
contra su vida; y sus cadáveres servirán de pasto a las
aves del cielo y a las bestias de la tierra.
[21][8251]También a Sedecías, rey de Judá, y a sus
príncipes los entregaré en poder de sus enemigos, en
poder de los que quieren quitarles la vida, en poder del
ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de
vosotros. [22]He aquí que doy orden, dice Yahvé, y los
volveré a traer contra esta ciudad; la combatirán, la
tomarán y la entregarán a las llamas; y de las ciudades
de Judá haré un desierto sin habitantes.

JEREMÍAS 35

El ejemplo de los recabitas

[1]Palabra de Yahvé que Jeremías recibió en tiempo
de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá: [2][8252]“Anda a
la casa de los recabitas y habla con ellos, y llévalos a la
Casa de Yahvé, a una de las cámaras, y dales a beber
vino.” [3]Tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de
Habasinías, y a sus hermanos y todos sus hijos, y toda la
familia de los recabitas; [4]y los introduje en la Casa de
Yahvé, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de
Igdalías, varón de Dios, la que estaba junto a la cámara
de los príncipes, encima de la cámara de Maasías, hijo
de Sellum, guardián de la puerta; [5]y puse ante los hijos
de la estirpe de los recabitas jarros y copas llenos de
vino, y les dije: “Bebed vino.”

[6][8253]Pero ellos contestaron: “No bebemos vino;
pues Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó:
«Nunca jamás beberéis vino, ni vosotros ni vuestros
hijos. [7]Tampoco edificaréis casas ni haréis siembras, ni
plantaréis viñas, ni poseeréis *(cosa alguna)*, sino que
habitaréis en tiendas durante toda vuestra vida, para que
viváis largo tiempo sobre la tierra en la cual sois
peregrinos.» [8]Hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo
de Recab, nuestro padre, en todo cuanto nos ha
mandado, de modo que no bebemos vino en todos
nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni
nuestros hijos, ni nuestras hijas; [9]y no edificamos casas
de habitación; ni tampoco tenemos viñas, ni campos, ni
sementeras, [10]sino que vivimos en tiendas, obedeciendo
a Jonadab, nuestro padre, y cumpliendo todo cuanto él
nos ha mandado. [11]Mas cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, invadió el país, nos dijimos: Vámonos y
retirémonos a Jerusalén ante el ejército de los caldeos y
ante el ejército de los sirios; y así venimos a habitar en

Jerusalén.”

La infidelidad de Israel

12Entonces fue dirigida a Jeremías esta palabra de
Dios: 13“Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de
Israel: Anda y di a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén: ¿Por qué no tomáis ejemplo
para obedecer mis palabras?, dice Yahvé. 14[8254]Se
cumplen las órdenes de Jonadab, hijo de Recab, que
mandó a sus hijos no beber vino, de modo que ellos no
lo beben hasta el día de hoy, pues obedecen el precepto
de su padre; y Yo os he hablado con tanta solicitud, y no
me habéis escuchado. 15Con la misma solicitud y sin
cesar os he enviado a todos mis siervos los profetas,
para deciros: «Convertíos cada cual de su mal camino, y
enmendad vuestra conducta, y no vayáis tras otros
dioses dándoles culto, para que habitéis la tierra que di a
vosotros y a vuestros padres», pero no hicisteis caso ni
me escuchasteis. 16Por cuanto los hijos de Jonadab, hijo
de Recab, han observado el precepto que su padre les
había dado, y este pueblo, empero, no me ha obedecido
a Mí, 17por eso, así dice Yahvé, el Dios de los ejércitos,
el Dios de Israel: He aquí que haré venir sobre Judá y
sobre los habitantes de Jerusalén todas las calamidades
que les he anunciado; pues les he hablado, y no han
escuchado; los he llamado, y no han respondido.”

18Y dijo Jeremías a la casa de los recabitas: Así dice
Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: “Porque habéis
obedecido el precepto de Jonadab, vuestro padre, y
habéis observado todas sus órdenes, haciendo todo
cuanto él os mandó, 19por eso, así dice Yahvé de los

ejércitos, el Dios de Israel: Nunca faltarán a Jonadab,
hijo de Recab, varones que me sirvan todos los días.”

JEREMÍAS 36

Baruc escribe las profecías de Jeremías

1 [8255]El año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey
de Judá, recibió Jeremías esta palabra de Yahvé:
2 “Toma el rollo de un libro, y escribe en él todas las
palabras que Yo te he dicho contra Israel, contra Judá y
contra todos los pueblos, desde el día que comencé a
hablarte, desde los días de Josías hasta el día de hoy.
3 [8256]Cuando oigan los de la casa de Judá todas las
desgracias que pienso hacerles, se convertirán tal vez
cada uno de su mal camino y Yo les perdonaré su culpa
y su pecado.”

4 Llamó Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y
dictándole Jeremías escribió Baruc en el rollo del libro
todas las palabras que Yahvé le había dicho. 5 Después
dio Jeremías a Baruc esta orden: “Yo estoy encerrado y
no puedo ir a la Casa de Yahvé. 6 [8257]Ve, pues, tú y
lee al pueblo, en el Templo del Señor, en un día de
ayuno, las palabras de Yahvé que a mi dictado has
consignado en el rollo. Léelas también a todo Judá, a los
que vienen de sus ciudades, 7 por si tal vez sus súplicas
lleguen a la presencia de Yahvé y se conviertan cada
cual de su mal camino; porque grande es la ira y la
indignación que Yahvé ha manifestado contra este
pueblo.”

8 Hizo Baruc, hijo de Nerías, todo lo que había
mandado el profeta Jeremías, y leyó en el Templo del

Señor el libro de las palabras de Yahvé. [9]Pues el año quinto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, fue proclamado un ayuno ante Yahvé para todo el pueblo de Jerusalén, y para todo el pueblo que de las ciudades de Judá vendría a Jerusalén. [10]Entonces leyó Baruc a todo el pueblo el libro de las palabras de Jeremías, en la Casa de Yahvé, en la cámara de Gamarías, hijo de Safán, secretario, en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la Casa de Yahvé.

El rey quema el libro del profeta

[11]Cuando Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras de Yahvé que estaban en el libro, [12]bajó al palacio del rey, al despacho del secretario, y he aquí que estaban sentados allí todos los príncipes: Elisamá, el secretario. Dalaías, hijo de Semeías. Elnatán, hijo de Acbor. Gamarías, hijo de Safán, y Sedecías, hijo de Hananías, y todos los dignatarios. [13]Les refirió Miqueas todas las palabras que había oído al leer Baruc el libro al pueblo. [14]Entonces todos los príncipes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, a decir a Baruc: “Toma en tu mano el rollo que has leído ante el pueblo, y ven.” Tomó, pues, Baruc, hijo de Nerías, el rollo en su mano, y fue adonde ellos estaban. [15]Le dijeron: “Siéntate, y léenos *(este libro)*”, y Baruc lo leyó a oídos de ellos. [16]Cuando oyeron todas estas palabras quedaron atónitos unos y otros, y dijeron a Baruc: “De todas estas cosas tenemos que dar parte al rey.” [17]Y preguntaron a Baruc: “Explícanos cómo recogiste de su boca todas estas palabras.” [18][8258]Baruc les respondió: “Con su boca

me dictaba él todas estas palabras, y yo las escribía con
tinta en el libro.” 19[8259]Después los príncipes dijeron
a Baruc: “Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa
donde estáis.” 20Luego se fueron al rey *(que estaba)* en
el atrio, dejando el rollo en el aposento de Elisamá,
secretario, y comunicaron al rey todo lo ocurrido.

21Entonces el rey envió a Jehudí para que trajese el
rollo, y este lo sacó del aposento de Elisamá, secretario;
y Jehudí lo leyó ante el rey y ante todos los príncipes
que estaban parados delante del rey. 22Hallábase el rey
—era el mes noveno— en la casa de invierno; y delante
de él había un brasero encendido. 23[8260]Y siempre
cuando Jehudí acababa de leer tres o cuatro columnas, el
(rey) las cortaba con el cortaplumas del escriba y las
arrojaba al fuego del brasero, hasta que todo el rollo se
consumió en el fuego del brasero. 24Pues ni el rey, ni
ninguno de sus servidores que oyeron todas aquellas
palabras, tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos. 25Sin
embargo, Elnatán, Dalaías y Gamarías pidieron al rey;
que no quemase el rollo, mas no los escuchó. 26[8261]Y
mandó el rey a Jeremiel, hijo de Hamelec, a Saraías,
hijo de Ezriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que
prendiesen a Baruc, el escriba, y al profeta Jeremías,
pero Yahvé los ocultó.

Oráculo contra el rey Joakim

27Después que el rey quemó el rollo, con las palabras
que Baruc había escrito según le dictaba Jeremías, fue
dirigida a este la palabra de Yahvé en estos términos:
28“Tómate otro rollo, y escribe en él todas las palabras
anteriores que había en el primer rollo, que fue quemado

por Joakim, rey de Judá. [29]Y dirás a Joakim, rey de
Judá: Así dice Yahvé: Por cuanto has quemado este
rollo, diciendo: «¿Por qué has escrito en él que el rey de
Babilonia vendrá sin falta y destruirá esta tierra, sin
dejar en ella ni hombres ni bestias?», [30][8262]por eso,
así dice Yahvé respecto de Joakim, rey de Judá: No
tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su
cadáver quedará expuesto al calor del día y al frío de la
noche. [31]Y castigaré su iniquidad no solamente en él,
sino también en su descendencia y en sus servidores; y
traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y
sobre los hombres de Judá, todo el mal que Yo les he
anunciado y que ellos no quisieron oír.”

[32][8263]Tomó Jeremías otro rollo, y lo dio a Baruc,
escriba, hijo de Nerías, el cual escribió en él según le
dictaba Jeremías, todas las palabras del libro que
Joakim, rey de Judá, había quemado en el fuego, y se
añadieron aún muchas como aquellas.

JEREMÍAS 37

Consulta del rey Sedecías

[1][8264]En lugar de Jeconías, hijo de Joakim, subió
al trono Sedecías, al cual Nabucodonosor, rey de
Babilonia, había constituido rey en la tierra de Judá.
[2]Mas ni él, ni sus servidores, ni el pueblo del país
escucharon las palabras que Yahvé había pronunciado
por boca del profeta Jeremías. [3]Y envió el rey Sedecías
a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías,
sacerdote, a decir al profeta Jeremías: “Ruega por
nosotros a Yahvé, nuestro Dios.” [4]Jeremías andaba

todavía libremente entre el pueblo, pues aún no le
habían encarcelado. [5][8265]Entretanto, había salido de
Egipto el ejército del Faraón; y los caldeos que sitiaban
a Jerusalén, al oír esto, se habían retirado de Jerusalén.
[6]Entonces llegó al profeta Jeremías esta palabra de
Yahvé: [7]"Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Esto diréis
al rey de Judá que os envió a Mí para consultarme: He
aquí que el ejército del Faraón, que ha salido para
socorreros, volverá a su país, a Egipto. [8]Y vendrán de
nuevo los caldeos y combatirán a esta ciudad, la
tomarán y le pegarán fuego. [9]Así dice Yahvé: No os
hagáis ilusiones, diciendo: «Los caldeos se retirarán
definitivamente de nosotros»; porque no se retirarán.
[10]Pues aun cuando derrotaseis todo el ejército de los
caldeos que lucha contra vosotros, y no quedasen entre
ellos sino algunos heridos, esos se levantarían cada uno
en su tienda y prenderían fuego a esta ciudad.

Jeremías en la cárcel

[11]Cuando se retiró el ejército de los caldeos de
Jerusalén, a causa del ejército del Faraón, [12][8266]salió
Jeremías de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín, a
retirar de allí una herencia que tenía en medio de su
pueblo. [13]Pero cuando llegó a la puerta de Benjamín,
allí el capitán de la guardia, que se llamaba Jerías, hijo
de Selemías, hijo de Hananías, lo detuvo, diciendo: "Tú
intentas pasarte a los caldeos." [14][8267]"Es falso,
respondió Jeremías; no intento pasarme a los caldeos."
Mas Jerías no le escuchó, sino que prendió a Jeremías y
le condujo a los jefes, [15]los cuales, irritados contra
Jeremías, le hicieron azotar y le metieron en la cárcel,

en la casa de Jonatán, secretario; pues allí habían
instalado una cárcel.

El rey saca a Jeremías del calabozo

[16][8268]Entró Jeremías en la casa de la mazmorra y
en las bóvedas, y cuando había permanecido allí mucho
tiempo, [17][8269]envió el rey Sedecías a sacarle; y le
preguntó el rey secretamente en su casa, diciendo:
“¿Hay alguna palabra de parte de Yahvé?” “Sí, la hay”,
respondió Jeremías. “Tú serás entregado en poder del
rey de Babilonia.” [18][8270]Y dijo Jeremías al rey
Sedecías: “¿En qué he pecado contra ti, contra tus
servidores y contra este pueblo, para que me hayáis
metido en la cárcel? [19][8271]¿Y dónde están vuestros
profetas que os profetizaban, diciendo: «El rey de
Babilonia no vendrá contra vosotros, ni contra este
país»? [20]Óyeme ahora, oh rey, señor mío; y acoge
propicio mi súplica. No me vuelvas a la casa de Jonatán,
secretario; sería mi muerte.”
[21][8272]Entonces mandó el rey Sedecías que
guardasen a Jeremías en el patio de la cárcel, y que se le
diese cada día un pan, de la calle de los panaderos,
mientras hubiese pan en la ciudad. Así quedó Jeremías
en el patio de la cárcel.

JEREMÍAS 38

Jeremías en la cisterna

[1]Sefatías, hijo de Matán; Gedelías, hijo de Fasur;
Jucal, hijo de Selemías, y Fasur, hijo de Melquías,
habían oído las palabras que Jeremías dirigía a todo el

pueblo, diciendo: [2]“Así dice Yahvé: Quien se quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; pero el que se refugiare entre los caldeos vivirá; ese tal tendrá como botín su vida y vivirá. [3]Así dice Yahvé: Esta ciudad caerá sin remedio en poder del ejército del rey de Babilonia, el cual la tomará.”

[4][8273]Y dijeron los príncipes al rey: “Este hombre debe morir, porque hablándoles así debilita las manos de los guerreros que quedan aún en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo. Este hombre no procura el bienestar sino el mal de este pueblo.” [5]Respondió el rey Sedecías: “Ahí lo tenéis a vuestra disposición, porque nada puede el rey contra vosotros.” [6][8274]Tomaron, pues, a Jeremías y le echaron en la cisterna de Melquías, hijo de Hamalec, situada en el patio de la cárcel; por medio de sogas lo bajaron a la cisterna donde no había agua, sino lodo, de modo que Jeremías se hundió en el lodo.

Un etíope salva la vida del profeta

[7][8275]Supo Ebed-Mélec, etíope, eunuco de la casa del rey, que habían echado a Jeremías en la cisterna. El rey estaba entonces sentado a la puerta de Benjamín. [8]Salió Ebed-Mélec de la casa del rey y habló con el rey, diciendo: [9]“Oh rey, señor mío, han obrado mal estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, echándolo en la cisterna, donde morirá de hambre, pues no hay ya pan en la ciudad.” [10]Entonces el rey dio esta orden a Ebed-Mélec, etíope: “Tómate de aquí treinta hombres, y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes que muera.” [11]Tomó Ebed-Mélec a los

hombres y fue a la casa del rey, al sótano de la tesorería,
de donde sacó unas ropas usadas y trapos viejos, que
con cuerdas hizo llegar a Jeremías en la cisterna. [12]Y
dijo Ebed-Mélec, etíope, a Jeremías: “Ponte esta ropa
usada y los trapos viejos debajo de tus sobacos, sobre
las cuerdas.” Así lo hizo Jeremías. [13]Y tirando de
Jeremías con las cuerdas, lo sacaron de la cisterna; y
quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Jeremías se entrevista con el rey

[14]El rey Sedecías envió a buscar al profeta Jeremías,
y lo hizo traer junto a sí, a la tercera puerta de la Casa de
Yahvé; y dijo el rey a Jeremías: “Quiero preguntarte una
cosa: no me ocultes nada.” [15][8276]Dijo Jeremías a
Sedecías: “Si te la digo, ¿no es cierto que me quitarás la
vida?; y si te doy un consejo, no me vas a escuchar.”
[16]Hizo, entonces el rey Sedecías a Jeremías
secretamente este juramento: “Por la vida de Yahvé que
nos ha dado esta vida, *(te juro)* que no te daré muerte, y
que no te entregaré en manos de esos hombres que
buscan tu vida.” [17][8277]Dijo Jeremías a Sedecías: “Así
dice Yahvé, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si
te pasas a los generales del rey de Babilonia, salvarás tu
vida, y esta ciudad no será abrasada; y vivirás tú y tu
casa. [18]Pero si no te pasas a los generales del rey de
Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los
caldeos, que la abrasarán; y tú no escaparás a sus
manos.” [19][8278]Respondió el rey Sedecías a Jeremías:
“Temo que los judíos que ya se han pasado a los caldeos
me entreguen en manos de ellos y me escarnezcan.” [20]A
lo cual Jeremías respondió: “No te entregarán. Escucha

la voz de Yahvé, respecto de lo que te digo, y te irá bien y salvarás tu vida. [21]Pero si rehúsas salir, mira la palabra que Yahvé me ha revelado: [22][8279]He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá, serán llevadas a los generales del rey de Babilonia y ellas dirán:

«Te han engañado y vencido tus mejores amigos;
han hundido tus pies en el cieno y se han vuelto atrás.»

[23]Llevarán a todas tus mujeres y a tus hijos a los caldeos; y tú mismo no escaparás a sus manos; serás tomado preso por mano del rey de Babilonia, y abandonarás esta ciudad a las llamas.”

[24]Entonces dijo Sedecías a Jeremías: “Nadie sepa nada de esto, y no morirás. [25]Por si acaso los príncipes llegan a saber que he hablado contigo, y vienen a decirte: «Manifiéstanos lo que dijiste al rey, y lo que a ti te dijo el rey; si no nos ocultas nada, no te mataremos»; [26][8280]les responderás: «Yo suplicaba al rey que no me hiciese volver a la casa de Jonatán, pues moriría allí.»” [27]En efecto, se acercaron todos los príncipes a Jeremías, y lo interrogaron, y él les respondió palabra por palabra lo que el rey le había mandado decir, de manera que lo dejaron en paz, pues no trascendió nada. [28]Así permaneció Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día en que fue tomada Jerusalén. Estaba aún allí cuando Jerusalén fue tomada.

JEREMÍAS 39

Caída de Jerusalén

[1][8281]El año noveno de Sedecías rey de Judá, en el
décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia,
con todo su ejército a Jerusalén y la sitió. [2]Y el año
undécimo de Sedecías, el día nueve del mes cuarto, fue
abierta una brecha en la ciudad; [3][8282]y entraron todos
los generales del rey de Babilonia, y se sentaron cerca
de la puerta media; Nergalsarezer, Samgarnebo,
Sarsequim, Rabsarís. Nergalsarezer, Rabmag, con todos
los demás jefes del rey de Babilonia.

[4][8283]Al verlos Sedecías, rey de Judá, y todos los
guerreros, huyeron, y salieron de noche de la ciudad,
por el camino del jardín del rey, por la puerta que está
entre los dos muros; y se encaminaron hacia el Arabá.
[5][8284]Pero los persiguió el ejército de los caldeos; y
alcanzaron a Sedecías en la llanura de Jericó. Lo
tomaron preso y lo llevaron a Riblá, en la tierra de
Hamat, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien lo
sentenció.

[6]El rey de Babilonia hizo matar en Riblá a los hijos
de Sedecías, delante de los ojos de este. El rey de
Babilonia hizo degollar también a todos los nobles de
Judá. [7]A Sedecías le sacó los ojos y ordenó atarlo con
cadenas de bronce, para conducirlo a Babilonia. [8]Los
caldeos entregaron a las llamas el palacio del rey y las
casas del pueblo, y destruyeron los muros de Jerusalén.
[9]Al resto de los habitantes que habían quedado en la
ciudad, y a los desertores que se habían pasado a él,
como también a los restantes del pueblo que aún
quedaba, los deportó Nabuzardán a Babilonia, capitán
de la guardia. [10]Solamente de los pobres del pueblo, que
nada tenían, Nabuzardán, capitán de la guardia, dejó
algunos en la tierra de Judá, dándoles al mismo tiempo

viñas y campos.

Jeremías es puesto en libertad

[11]Nabucodonosor, rey de Babilonia, dio a
Nabuzardán, capitán de la guardia, la siguiente orden
respecto de Jeremías: [12][8285]“Tómalo, y pon en él tu
ojo, no le hagas ningún daño, antes bien, trátalo según él
mismo te indique.” [13][8286]Por lo tanto Nabuzardán,
capitán de la guardia, Nebusazbán, Rabsarís,
Nergalsarezer, Rabmag y todos los generales del rey de
Babilonia, [14][8287]enviaron a sacar a Jeremías del patio
de la cárcel, y lo entregaron a Godolías, hijo de Ahicam,
hijo de Safán, para que lo llevase a su casa; y así habitó
en medio del pueblo.

[15][8288]Mientras estaba preso en el patio de la
cárcel, Jeremías había recibido esta palabra de Yahvé:
[16]“Ve y di a Ebed-Mélec, etíope: Así dice Yahvé de los
ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que voy a cumplir
mis palabras acerca de esta ciudad, para mal y no para
bien, y se cumplirán en aquel día ante tu vista. [17]Mas a
ti te libraré en ese día, dice Yahvé, y no serás entregado
en manos de aquellos hombres a quienes tienes miedo;
[18]porque Yo te salvaré con toda seguridad y no caerás a
espada, sino que tendrás por botín tu vida, por cuanto
has confiado en Mí”, dice Yahvé.

JEREMÍAS 40

Jeremías y Godolías

[1]He aquí la palabra que Jeremías recibió de Yahvé,

después que Nabuzardán, capitán de la guardia, lo había dejado ir de Ramá. Cuando lo hizo venir, estaba aún atado con cadenas en medio de todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia. [2]El capitán de la guardia llamó a Jeremías y le dijo: “Yahvé tu Dios había predicho estos males contra este lugar; [3][8289]y Yahvé los ha traído y cumplido como lo había dicho; porque pecasteis contra Yahvé, y no obedecisteis su voz, por eso os ha sucedido esto. [4]Ahora, pues, mira que hoy te quito las cadenas que están sobre tus manos. Si te parece bien ir conmigo a Babilonia, ven y yo te cuidaré, pero si no quieres ir conmigo a Babilonia, no vengas. Mira que todo el país está delante de ti; podrás irte a cualquier lugar que te parezca bueno y conveniente.” [5]*(Jeremías)* tardaba aún en volver, por lo cual *(le dijo);* “Vete a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha constituido gobernador de las ciudades de Judá. Habita con él en medio del pueblo, o vete a donde mejor te parezca.” El capitán de la guardia le dio también provisiones y regalos y le despidió. [6][8290]Se fue Jeremías a Godolías, hijo de Ahicam, a Masfá, y habitó allí, en medio del pueblo que había quedado en el país.

[7]Cuando a todos los capitanes de las tropas desparramadas por el campo, a ellos y a sus gentes, llegó la noticia de que el rey de Babilonia había hecho gobernador del país a Godolías, hijo de Ahicam, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y aquellos pobres del país que no habían sido deportados a Babilonia; [8]vinieron a Godolías, a Masfá, *(estos hombres):* Ismael, hijo de Natanías, Johanán y Jonatán, hijos de Caree, Seraías, hijo de Tanhumet, los

hijos de Efai netofatita, y Jezanías, hijo del Macaatita, ellos y sus gentes. 9[8291]Y Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus gentes diciendo: “No temáis servir a los caldeos; permaneced en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. 10He aquí que yo me quedo en Masfá, para estar a disposición de los caldeos que lleguen a nosotros; vosotros, en cambio, recoged la vendimia, la mies y el aceite, y metedlos en vuestras tinajas; y habitad en las ciudades que habéis ocupado.”

11También todos los judíos que se encontraban en Moab, entre los hijos de Ammón y en Edom, y los desparramados en todos los países, supieron que el rey de Babilonia, había dejado un resto para Judá y que les había puesto por gobernador a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. 12Entonces todos aquellos judíos, volvieron de todos los lugares adonde habían sido desplazados y vinieron al país de Judá, a Godolías, a Masfá, y recolectaron vino y frutos en abundancia.

Conjuración contra Godolías

13Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas dispersas por el campo, vinieron a Godolías, a Masfá, 14y le dijeron: “¿No sabes acaso que Baalís, rey de los hijos de Ammón, ha enviado a Ismael, hijo de Natanías, para quitarte la vida?” Pero Godolías, hijo de Ahicam, no les dio crédito. 15Entonces Johanán, hijo de Caree, dijo secretamente a Godolías en Masfá: “Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Natanías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué ha de matarte él a ti, y han de dispersarse todos los judíos que se han congregado en torno tuyo? Sería la

ruina del resto de Judá.” [16][8292]Mas Godolías, hijo de
Ahicam, respondió a Johanán, hijo de Caree: “No hagas
tal cosa; porque lo que dices de Ismael es falso.”

JEREMÍAS 41

Muerte de Godolías

[1]En el séptimo mes llegó Ismael, hijo de Natanías,
hijo de Elisamá, que era de estirpe real, con algunos
magnates del rey y diez hombres, a Godolías, hijo de
Ahicam, a Masfá; y comieron juntos allí en Masfá.
[2][8293]Y se levantó Ismael, hijo de Natanías, y los diez
hombres que con él estaban, e hirieron a espada a
Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, dando así
muerte al que el rey de Babilonia había constituido
gobernador del país. [3]Ismael mató también a todos los
judíos que estaban allí con Godolías en Masfá, y a todos
los caldeos, hombres de guerra, que allí se hallaban.

Atrocidades de Ismael

[4]Al segundo día después del asesinato de Godolías,
cuando aún no lo sabía nadie, [5][8294]vinieron ochenta
hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, con la barba
raída, rasgados los vestidos, y el cuerpo cubierto de
incisiones, con ofrendas e incienso para ofrecerlos en la
Casa de Yahvé. [6]Ismael, hijo de Natanías, les salió al
encuentro desde Masfá, llorando mientras iba; y cuando
los encontró, les dijo: “Venid a Godolías, hijo de
Ahicam.” [7]Pero apenas habían llegado al centro de la
ciudad cuando Ismael, hijo de Natanías, con los
hombres que tenía consigo, los mató *(y los arrojó)* en la

cisterna. 8[8295]Entre ellos se hallaron diez hombres
que dijeron a Ismael: “No nos mates, porque tenemos
escondidas en el campo provisiones de trigo, cebada,
aceite y miel. A esos los dejó en paz, y no los mató con
sus hermanos. 9[8296]La cisterna en que Ismael arrojó
todos los cadáveres de los hombres que asesinó por
causa de Godolías, es la misma que el rey Asá hizo
contra Baasá, rey de Israel. Ismael, hijo de Natanías, la
llenó con los *(cuerpos de)* los asesinados.

10Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del
pueblo que había en Masfá, con las hijas del rey y a todo
el pueblo que quedaba en Masfá, a saber, a todos
cuantos Nabuzardán, capitán de la guardia, había
encomendado a Godolías, hijo de Ahicam. Ismael, hijo
de Natanías, se los llevó cautivos y se puso en camino
para pasarse a los hijos de Ammón.

El resto del pueblo huye a Egipto

11Cuando Johanán, hijo de Caree, y todos los
capitanes de las tropas que le acompañaban, supieron
todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Natanías,
12[8297]tomaron consigo toda la gente y se pusieron en
marcha para luchar contra Ismael, hijo de Natanías, y lo
encontraron junto a la grande piscina de Gabaón.
13Entonces, cuando todo el pueblo que estaba con
Ismael vio a Johanán, hijo de Caree y a todos los
capitanes de las tropas que le acompañaban, se llenó de
alegría, 14y todo el pueblo que Ismael llevaba cautivo de
Masfá, dio la vuelta, y regresando se pasó a Johanán,
hijo de Caree. 15Pero Ismael, hijo de Natanías, escapó
con ocho hombres, delante de Johanán, y se pasó a los

hijos de Ammón.

[16]Tomaron, pues, Johanán hijo de Caree, y todos los
capitanes de las tropas que le acompañaban, a todo el
resto del pueblo que habían rescatado de Ismael, hijo de
Natanías, —eran los *(que este se había llevado)* de
Masfá, después de asesinar a Godolías, hijo de Ahicam
— varones, hombres de guerra, mujeres, niños y
eunucos, que había hecho volver de Gabaón; [17][8298]y
se pusieron en marcha e hicieron alto en Gerut Camaam,
cerca de Belén, para continuar la marcha y entrar en
Egipto, [18]huyendo de los caldeos; pues los temían, por
cuanto Ismael, hijo de Natanías, había asesinado a
Godolías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia
había nombrado gobernador del país.

JEREMÍAS 42

El pueblo consulta al profeta

[1][8299]Vinieron todos los capitanes de las tropas y
Johanán, hijo de Caree, y Jezanías, hijo de Isaías y todo
el pueblo, chicos y grandes, [2]y dijeron al profeta
Jeremías: “Que te sea acepta nuestra petición, y haz
oración a Yahvé, tu Dios, por nosotros, en favor de todo
este resto; porque de muchos hemos quedado pocos,
como nos están viendo tus ojos. [3]Que Yahvé, tu Dios,
nos dé a conocer el camino que debemos seguir y lo que
hemos de hacer.” [4][8300]El profeta Jeremías les
respondió: “Comprendo; he aquí que pediré a Yahvé,
vuestro Dios, conforme a vuestras palabras; y cualquier
cosa que responda Yahvé, os la comunicaré, sin
ocultaros nada.” [5]Y dijeron ellos a Jeremías: “Sea

Yahvé contra nosotros testigo verdadero y fiel, si no
cumpliéramos todo cuanto Yahvé, Dios tuyo, nos
mandare. [6]Sea cosa buena, sea cosa mala, obedeceremos
la voz de Yahvé, nuestro Dios, a quien te enviamos para
que nos vaya bien, pues escucharemos la voz de Yahvé,
nuestro Dios.”

Respuesta de Dios

[7][8301]Al cabo de diez días fue dirigida la palabra
de Dios a Jeremías, [8]el cual llamó a Johanán, hijo de
Caree, y a todos los capitanes de las tropas que le
acompañaban, y a todo el pueblo, chicos y grandes, [9]y
les dijo: “Así dice Yahvé el Dios de Israel, a quien me
habéis enviado para presentarle vuestra súplica: [10]Si
permanecéis en este país, Yo os edificaré y no os
destruiré; os plantaré y no os arrancaré; porque me pesa
el mal que os he hecho. [11]No temáis al rey de Babilonia,
al cual tenéis tanto miedo; no le temáis, dice Yahvé;
pues Yo estoy con vosotros, para salvaros y para
libraros de su mano. [12]Yo os seré propicio, de modo que
él tenga compasión de vosotros, y os haga volver a
vuestro país.

[13]Pero si decís: «No permaneceremos en este país»,
y si no escucháis la palabra de Yahvé, vuestro Dios;
[14][8302]si *(al contrario)* decís: «No, sino que nos
iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos ya la
guerra, ni tendremos que oír el sonido de la trompeta, ni
sufrir hambre, y allí habitaremos», [15]para este caso oíd
la palabra de Yahvé, oh restos de Judá: Así dice Yahvé
de los ejércitos, el Dios de Israel: Si no dejáis vuestro
proyecto de ir a Egipto y habitar allí, [16]la espada que

teméis os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre ante el cual tembláis, os sobrevendrá allí en Egipto, donde moriréis. [17]Todos aquellos que se han propuesto ir a Egipto y habitar allí, morirán al filo de la espada y de hambre y de peste; y ninguno de ellos quedará con vida, ni se librará del mal que Yo descargaré sobre ellos. [18][8303]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Así como se ha derramado mi ira y mi indignación sobre los habitantes de Jerusalén, del mismo modo se derramará mi indignación sobre vosotros, cuando entréis en Egipto, y seréis objeto de execración, de pasmo, de maldición, y de oprobio; y no volveréis a ver este lugar."

[19][8304]Por eso dice Yahvé acerca de vosotros, oh resto de Judá: "No vayáis a Egipto. Tomad nota de que yo os advierto el día de hoy. [20][8305]Porque os engañasteis a vosotros mismos, cuando me enviasteis a Yahvé, vuestro Dios, diciendo: «Haz oración por nosotros a Yahvé, nuestro Dios; y todo cuanto diga Yahvé, nuestro Dios, dínoslo así, y cumpliremos.» [21]Yo os lo he declarado hoy; mas vosotros no escucháis la voz de Yahvé, vuestro Dios, ni cosa alguna de las que Él me ha encargado deciros. [22]Sabed, pues, con toda seguridad, que moriréis al filo de la espada, de hambre y de peste en el lugar adonde queréis ir a habitar."

JEREMÍAS 43

Jeremías es llevado a Egipto

[1]Cuando Jeremías hubo acabado de transmitir al pueblo entero todas las palabras de Yahvé, su Dios,

todas aquellas palabras que Yahvé, su Dios, le había
encargado decirles, [2][8306]respondieron Azarías, hijo
de Osaías, y Johanán, hijo de Caree, y todos los
hombres rebeldes: "Es mentira lo que dices; no te ha
enviado Yahvé, nuestro Dios, para decir: «No vayáis a
Egipto para habitar allí»; [3][8307]es Baruc, hijo de
Nerías, el que te instiga contra nosotros, para
entregarnos en manos de los caldeos, a fin de que nos
maten, o nos deporten a Babilonia."

[4]De este modo Johanán, hijo de Caree, y todos los
capitanes de las tropas, y todo el pueblo desobedecieron
la orden de Yahvé de permanecer en la tierra de Judá.
[5]Y así Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de
las tropas tomaron a todo el resto de Judá, a los que de
todas las regiones donde había dispersos, habían
regresado para habitar en la tierra de Judá; [6][8308]a
hombres, mujeres y niños, a las hijas del rey, y a
cuantos Nabuzardán, capitán de la guardia, había dejado
con Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y también
al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías; [7][8309]y
entraron en la tierra de Egipto, no obedeciendo la orden
de Yahvé, y llegaron hasta Tafnis.

Vaticinio sobre Egipto

[8]En Tafnis recibió Jeremías esta palabra de Yahvé:
[9][8310]"Toma en tu mano unas piedras grandes, y
escóndelas con argamasa en el empedrado a la entrada
del palacio del Faraón, en Tafnis, de modo tal que lo
vean los hombres de Judá; [10][8311]y diles: Así dice
Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que
enviaré a buscar a mi siervo Nabucodonosor, rey de

Babilonia, el cual colocará su trono sobre estas piedras
que he escondido y extenderá sobre ellas su tapiz.
[11]Pues él vendrá y herirá la tierra de Egipto, e *(irán)* los
destinados a la muerte, a la muerte; los destinados al
cautiverio, al cautiverio; y los destinados al filo de la
espada, a la espada. [12][8312]Y pegará fuego a la casa de
los dioses de Egipto; a unos de ellos los quemará, y a
otros se los llevará cautivos; y despiojará el país de
Egipto, como un pastor despioja su ropa, y saldrá de allí
sin ser molestado. [13][8313]Romperá también las
columnas del templo del Sol en la tierra de Egipto, y
abrasara las casas de los dioses de Egipto.

JEREMÍAS 44

Idolatría de los judíos en Egipto

[1][8314]He aquí la palabra que fue dirigida a
Jeremías respecto de todos los judíos que habitaban en
el país de Egipto, en Migdol, en Tafnis, en Nof, y en la
tierra de Patros: [2]Así dice Yahvé de los ejércitos, el
Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que he
hecho venir sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades
de Judá; pues he aquí que hoy están desiertas y nadie
habita en ellas, [3][8315]a causa de las maldades que
cometieron para irritarme, yendo a quemar incienso a
otros dioses, y a darles culto; dioses a quienes no
conocían, ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres. [4]Yo
os envié a tiempo todos mis siervos los profetas,
diciéndoos: No hagáis esta cosa abominable que Yo
aborrezco. [5]Pero no escucharon, ni prestaron oído para
convertirse de su maldad y dejar de quemar incienso a

otros dioses. [6]Por eso se derramó mi indignación y mi
ira, que ardieron en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén, que se convirtieron en desierto y
desolación, como *(se ve)* en el día de hoy.
[7]Ahora, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de
Israel: ¿Por qué hacéis contra vosotros mismos este gran
mal, de extirpar de Judá a hombres y mujeres, niños y
mamantes, de tal suerte que no os queda resto alguno,
[8]irritándome con las obras de vuestras manos,
quemando incienso a otros dioses, en la tierra de Egipto,
adonde habéis venido a habitar para perecer y para ser
una maldición y un oprobio entre todos los pueblos de la
tierra? [9]¿Habéis olvidado las maldades de vuestros
padres, las maldades de los reyes de Judá, las maldades
de sus mujeres, vuestras propias maldades y las de
vuestras mujeres, cometidas en la tierra de Judá y en las
calles de Jerusalén? [10]Hasta hoy no se han arrepentido;
no han tenido temor, ni han observado la Ley y los
mandamientos que Yo he puesto delante de vosotros y
delante de vuestros padres. [11][8316]Por eso, así dice
Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que
voy a volver mi rostro contra vosotros para mal, y para
extirpar a todo Judá. [12]Tomaré los restos de Judá, que
resolvieron entrar en la tierra de Egipto y habitar allí;
serán todos consumidos en el país de Egipto; caerán por
la espada y morirán de hambre, desde el menor hasta el
mayor; a espada y de hambre perecerán, y vendrán a ser
un objeto de execración, de pasmo, de maldición, de
oprobio. [13][8317]Porque castigaré a los que habitan en
el país de Egipto, como he castigado a Jerusalén con la
espada, el hambre y la peste. [14]No habrá quien escape o
quede con vida del resto de Judá que ha venido a la

tierra de Egipto para habitar allí y para volver a la tierra de Judá, adonde tanto suspiran volver para habitar allí; pues no volverán, si no es algún fugitivo.

Respuesta de los judíos idólatras

[15][8318]Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres presentes allí en gran número, y todos los del pueblo que habitaban en el país de Egipto y en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: [16]“En cuanto a las palabras que nos has dicho en nombre de Yahvé, no queremos obedecerte, [17][8319]sino que continuaremos cumpliendo toda promesa que hayamos hecho, de quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; como hemos hecho, nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; con lo cual estábamos hartos de pan y nos iba bien y no veíamos ninguna calamidad. [18]Pero desde que hemos dejado de quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, nos falta todo, y nos consume la espada y el hambre. [19]Y si nosotras quemábamos incienso a la reina del cielo, y le derramábamos libaciones, ¿acaso no lo sabían nuestros maridos cuando hacíamos tortas a imagen de ella y le ofrecíamos libaciones?”

Castigo de los idólatras

[20]Replicó Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todos los que le habían dado aquella respuesta, y dijo: [21]“¿Acaso no se acordó Yahvé del

incienso que quemasteis en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros
reyes y vuestros príncipes y el pueblo del país? ¿Acaso
Él no se dio cuenta de ello? 22Yahvé no pudo aguantar
más la maldad de vuestras obras y las abominaciones
que cometisteis; por eso vuestro país ha venido a ser un
desierto, un objeto de pasmo y de maldición, sin
habitantes, como *(se ve)* hoy día. 23Porque quemasteis
incienso y pecasteis contra Yahvé, y no escuchasteis la
voz de Yahvé, ni observasteis su Ley, sus
mandamientos y testimonios; por eso os ha sobrevenido
la presente calamidad.”

24Y dijo Jeremías a todo el pueblo y a todas las
mujeres: “Oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá
que estáis en la tierra de Egipto. 25Así dice Yahvé de los
ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres
ejecutáis con vuestras manos lo que expresasteis con
vuestra boca, a saber: «Seguiremos cumpliendo los
votos que hemos hecho de quemar incienso a la reina
del cielo, y derramarle libaciones.» No hay duda de que
cumplís sin falta vuestros votos y los ponéis por obra.
26[8320]Por eso, oíd la palabra de Yahvé, todos los de
Judá que moráis en la tierra de Egipto: He aquí que Yo
he jurado por mi gran Nombre, dice Yahvé, que en todo
el país de Egipto no será pronunciado más mi Nombre
por boca de ningún hombre de Judá que diga: «¡Vive
Yahvé, el Señor!» 27Mirad: Yo estoy velando sobre
ellos para mal y no para bien; y todos los hombres de
Judá que están en el país de Egipto, serán consumidos
por la espada y por el hambre, hasta acabar con ellos.
28Algunos pocos que escapen de la espada, volverán del
país de Egipto a la tierra de Judá, pero todos los del

resto de Judá que han venido a la tierra de Egipto para habitar allí, conocerán de quién es la palabra que se cumple, si la mía o la de ellos. 29Y esto, dice Yahvé, os sirva de señal de que Yo os castigaré en este lugar; para que sepáis que mis palabras se cumplirán sin falta contra vosotros para mal vuestro. 30[8321]Así dice Yahvé: He aquí que voy a entregar al Faraón Hofra, rey de Egipto, en poder de sus enemigos, y en manos de aquellos que atentan contra su vida, así como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, enemigo suyo, que buscaba perderle.”

JEREMÍAS 45

Jeremías consuela a Baruc

1[8322]Palabra que dijo Jeremías, el profeta, a Baruc, hijo de Nerías, al escribir este aquellas palabras en un libro, dictándoselas Jeremías, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá: 2“Así dice Yahvé, el Dios de Israel, respecto de ti, oh Baruc: 3Tú dijiste: «¡Ay de mí, porque Yahvé ha añadido dolor a mi dolor! Cansado estoy de gemir y no hallo descanso.» 4[8323]Así le dirás: Esto dice Yahvé: He aquí que lo que he edificado, lo voy a derribar; y voy a desarraigar lo que he plantado en toda esta tierra, pues es mía. 5[8324]¿Y tú buscas para ti grandes cosas? ¡No las busques! pues mira, Yo voy a traer males sobre toda carne, dice Yahvé; pero a ti te daré la vida como botín en cualquier lugar adonde vayas.”

II. VATICINIOS CONTRA OTROS PUEBLOS

Oráculo contra Egipto

[1]Oráculos de Yahvé que el profeta Jeremías recibió sobre los gentiles.

[2][8325]Para Egipto.

Contra el ejército del Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba en Cárquemis, junto al río Éufrates, al que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá:

[3][8326]“Preparad escudo y broquel,
y salid a la batalla.
[4]Uncid los caballos; jinetes, montad;
poneos en filas con los morriones; acicalad las lanzas, ceñíos las corazas.
[5][8327]Pero ¿qué veo? Despavoridos vuelven la espalda,
batidos sus valientes,
huyen apresuradamente, sin mirar atrás,
por todos lados terror,
dice Yahvé.
[6]No se libra el ligero
ni escapa el valiente.
Al norte, junto al río Éufrates,
tropiezan y caen.
[7][8328]¿Quién es este que se hincha como el Nilo,
y cuyas aguas se alborotan como los ríos?
[8][8329]Es Egipto, que se hincha como el Nilo,
y cuyas aguas se alborotan como los ríos;
que dice: «Me hincharé, cubriré la tierra,
destruiré la ciudad y sus habitantes.»

[9][8330]¡Adelante, caballos! ¡Carros, corred!
Pónganse en marcha los guerreros,
etíopes y libios, que empuñan el escudo,
lidios que manejan y entesan el arco.
[10][8331]Día de venganza es este para el Señor, Yahvé de los ejércitos,
para vengarse de sus enemigos.
Devorará la espada y se saciará;
se embriagará de la sangre de ellos;
pues un gran sacrificio celebra Yahvé de los ejércitos, el Señor,
en tierras del norte, junto al río Éufrates.
[11][8332]¡Sube a Galaad y busca bálsamo,
virgen hija de Egipto!
En vano te multiplicarás los remedios;
para ti no hay cura.
[12]Las naciones conocen ya tu oprobio;
tus alaridos llenan la tierra;
chocó el fuerte con el fuerte,
y cayeron ambos juntamente.”

Segundo oráculo contra Egipto

[13][8333]He aquí la palabra que dijo Yahvé al profeta Jeremías, acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para derrotar la tierra de Egipto:
[14]“Anunciadlo en Egipto,
llevad la nueva a Migdol;
proclamadlo en Nof y en Tafnis.
Decid: «Ponte en pie y prevente,
pues ya devora la espada en torno tuyo».
[15][8334]¿Cómo ha sido derribado tu Toro?

No se mantuvo en pie, porque Yahvé le derribó.
[16][8335]Él multiplica el número de los que tropiezan,
y cayendo unos sobre otros
dicen: «¡Levantémonos,
volvámonos a nuestro pueblo
y a la tierra en que nacimos,
huyendo de la espada destructora!»
[17][8336]Claman allí:
El Faraón, rey de Egipto, está perdido,
ha dejado pasar el tiempo fijado.
[18][8337]Vivo Yo, dice el Rey,
cuyo Nombre es Yahvé de los ejércitos.
Como el Tabor entre los montes,
y el Carmelo junto al mar,
así Él se presenta.
[19][8338]Prepárate el bagaje para el cautiverio,
oh hija que habitas en Egipto,
pues Nof se convertirá en un desierto,
será abrasada y quedará sin habitantes.
[20][8339]Novilla muy hermosa es Egipto;
pero del Septentrión viene
un tábano, sí, ya viene.
[21]Y sus mercenarios en medio de ella,
que son como becerros cebados,
también ellos vuelven las espaldas,
huyen todos, sin detenerse,
porque vino sobre ellos el día de su ruina,
el tiempo de su castigo.
[22]Su voz es como de sierpe que se desliza;
porque vienen con gran poderío,
vienen contra ella con hachas,

como leñadores de árboles.
[23]Talan su bosque, dice Yahvé,
su bosque impenetrable,
pues son más numerosos que las langostas,
y no tienen cuenta.
[24]Quedará confundida la hija de Egipto;
será entregada en manos
del pueblo del Norte.”
[25][8340]Dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de
Israel: “He aquí que Yo castigaré a Amón de No, al
Faraón y a Egipto; a sus dioses y a sus reyes; al Faraón
y a los que en él confían. [26]Y los entregaré en manos de
los que buscan exterminarlos, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus
servidores. Mas después de esto será otra vez habitado,
como en los tiempos antiguos —oráculo de Yahvé.
[27][8341]Pero tú, siervo mío Jacob, no temas;
no te amedrentes, oh Israel;
porque he aquí que te sacaré de *(tierras)* lejanas,
y a tu descendencia del país de su cautiverio.
Volverá Jacob y vivirá en plena tranquilidad,
sin que haya quien le espante.
[28][8342]No temas tú, siervo mío Jacob, dice Yahvé;
pues Yo estoy contigo.
Exterminaré a todas las naciones
adonde te he arrojado,
pero a ti no te exterminaré,
aunque te corregiré con equidad
y no te dejaré del todo impune.”

JEREMÍAS 47

Oráculo contra los filisteos

[1]Palabra que dijo Yahvé al profeta Jeremías, acerca de los filisteos, antes que el Faraón derrotara a Gaza.

[2][8343]Así dice Yahvé:
“He aquí aguas que avanzan del Norte,
como torrente que inunda;
inundan el país y su amplitud,
la ciudad y sus habitantes.
Claman los hombres y dan alaridos
todos los moradores del país,
[3]al estrépito de los cascos de sus caballos,
al estruendo de sus carros
y al ruido de sus ruedas.
Los padres no miran ya por sus hijos; les faltan las fuerzas,
[4][8344]pues llegó el día para destruir a todos los filisteos;
para privar a Tiro y Sidón del postrer aliado.
Porque Yahvé va a destruir a los filisteos,
el residuo de la isla de Caftor.
[5][8345]Sobre Gaza viene la calvicie,
Ascalón, resto de los gigantes,
es reducida a silencio.
¿Hasta cuándo te harás incisiones?
[6]¡Ay espada de Yahvé! ¿Cuándo descansarás?
¡Vuélvete a tu vaina, descansa y calla!
[7]¿Mas cómo podrás descansar
cuando Yahvé te ha dado orden?
Es contra Ascalón y la costa del mar
adonde Él la dirige.”

JEREMÍAS 48

Vaticinio contra Moab

1 [8346]Para Moab:
Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel:
“¡Ay de Nebó, que está devastada;
confundida y tomada ha sido Kiryataim;
Misgab está consternada y abatida.
2 [8347]Pasó ya la gloria de Moab;
en Hesbón se trama su mal.
«¡Venid, exterminémosla para que no sea más nación!»
Tú también, Madmén, perecerás,
tras ti va la espada.
3 Gritos desde Horonaim,
devastación y ruina grande.
4 Moab está destruido, lloran sus parvulitos.
5 En la cuesta de Luhit se oye llanto,
suben llorando,
y en la bajada de Horonaim
se oyen angustiosos gritos de quebranto.
6 «Huid, salvad vuestras vidas,
sed como un arbusto en el desierto.»
7 [8348]Porque has puesto tu confianza en tus obras
y en tus tesoros, también tú serás tomada;
y Camos irá al cautiverio,
a una con sus sacerdotes y príncipes.
8 [8349]Vendrá el devastador a cada ciudad,
y ninguna se salvará;
será asolado el valle y devastado el altiplano,
como lo ha dicho Yahvé.

[9][8350]Dad alas a Moab para que se escape volando,
pues sus ciudades serán un desierto, sin habitantes en ellas.
[10][8351]¡Maldito aquel que ejecuta
la obra de Yahvé negligentemente
y maldito el que veda a su espada derramar sangre!

Se anuncia el exterminio de Moab

[11][8352]Tranquilo estuvo Moab desde su mocedad,
descansando sobre sus heces,
no fue trasegado de una vasija a otra,
ni marchó al cautiverio,
y así ha conservado su gusto
y no se ha mudado su aroma.
[12]Por eso, he aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que le enviaré trasegadores que le trasegarán;
que vaciarán sus vasijas
y romperán sus tinajas.
[13][8353]Entonces Moab se avergonzará de Camos,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel, objeto de su confianza.
[14]¿Cómo decís: «Nosotros somos héroes
y fuertes para la guerra»?
[15]El devastador sube contra Moab y sus ciudades,
la flor de su juventud baja para la matanza, dice Yahvé,
cuyo Nombre es Yahvé de los ejércitos.
[16]La ruina de Moab está cerca,
y va a venir muy pronto su desastre.
[17]Lamentadle, todos sus vecinos,
y todos los que conocéis su nombre, decid:

«¡Cómo se ha quebrado un cetro tan fuerte,
un báculo tan magnífico!»
[18]Desciende de tu gloria,
y siéntate en lo árido,
oh hija, habitadora de Dibón;
porque el devastador de Moab sube contra ti,
para arrasar tus fortificaciones.
[19]Estáte junto al camino y atalaya,
moradora de Aroer,
pregunta al que huye
y di a la que se escapa: «¿Qué pasa?»
[20][8354]Avergonzado está Moab, porque ha sido derrotado.
¡Dad alaridos y gritad!
¡Anunciad en el Arnón que Moab está destruido!
[21]El juicio ha venido sobre la tierra del Altiplano,
sobre Holón, sobre Jasa y sobre Mefaat; [22]sobre Dibón,
sobre Nebó y sobre Bet-Diblataim; [23]sobre Kiryataim,
sobre Bet Gamul, y sobre Bet Maón; [24]sobre Kiryat,
sobre Bosra y sobre todas las ciudades del país de Moab, lejanas y cercanas.
[25][8355]Ha sido cortado el cuerno de Moab,
y su brazo está quebrado, dice Yahvé.
[26][8356]Embriagadle, pues se alzó contra Yahvé.
¡Revuélquese Moab en su mismo vómito, y sea objeto
de mofa también él! [27][8357]¿Pues no fue Israel objeto
de burla para ti? ¿Fue acaso hallado entre los ladrones? pues cuantas veces hablaste de él y meneaste la cabeza.
[28]Dejad las ciudades y vivid en los peñascos,
habitantes de Moab,
sed como la paloma que hace su nido
sobre el borde de la cueva.

[29]Hemos oído hablar de la soberbia de Moab
que es muy orgulloso,
de su altanería, arrogancia,
presunción y altivez de su corazón.
[30][8358]Yo conozco su saña, dice Yahvé, sus vanas jactancias, sus obras falaces.

Elegía sobre Moab

[31][8359]Por eso doy alaridos por Moab, me lamento por Moab entero; son llorados los hombres de Kir-Heres.
[32]Más que a Jaser te lloraré a ti,
oh vid de Sibmá:
tus sarmientos pasaron más allá del mar,
se extendieron hasta el mar de Jaser;
sobre tu cosecha y tu vendimia
se precipitó el devastador.
[33][8360]Se ha retirado la alegría y el júbilo
del campo feraz, y de la tierra de Moab;
Yo he quitado a los lagares el vino;
no se los pisa más con gritos de alegría,
porque los gritos ya no son gritos de alegría.
[34]Desde Hesbón hasta Elealé se oyen gemidos, hasta
Jasa llegan sus alaridos, desde Zoar hasta Horonaim y
Eglat-Selisiá; pues también las aguas de Nimrim serán
un desierto. [35]Exterminaré en Moab, dice Yahvé, a
quien ofrezca sacrificios en las alturas, y queme
incienso a sus dioses. [36]Por eso mi corazón gime cual
flauta por Moab; como una flauta gime mi corazón por
las gentes de Kir-Heres; porque ha desaparecido lo que
habían adquirido. [37][8361]Pues toda cabeza está calva, y

toda barba ha sido rapada; en todas las manos hay
sajaduras, y sobre los lomos llevan sacos. [38]Sobre todos
los terrados de Moab, y en todas sus plazas se oyen
llantos, porque Yo he quebrado a Moab, como vasija
inútil —oráculo de Yahvé. [39]¡Cómo ha sido derribado!
¡Ululad! ¿Cómo es que Moab ha vuelto las espaldas
vergonzosamente para ser un objeto de ludibrio y
espanto para todos sus vecinos?

Destrucción total y promesa de restauración

[40]Pues así dice Yahvé:
He aquí que *(el enemigo)* viene
volando como águila,
y extiende sus alas sobre Moab.
[41]Conquistadas las ciudades
y tomadas las fortalezas,
el corazón de los guerreros de Moab
en aquel día será
como el corazón de una mujer que está de parto.
[42]Moab será destruido y dejara de ser nación,
por cuanto se ha levantado contra Yahvé.
[43]¡Espanto, fosa y lazo sobre ti,
habitante de Moab, dice Yahvé.
[44]El que escape del espanto caerá en la fosa;
y el que suba de la fosa
quedará preso en el lazo,
porque haré venir sobre Moab
el año de su visitación
—oráculo de Yahvé.
[45][8362]Agotados se detienen los fugitivos
a la sombra de Hesbón,

y llamas de en medio de Sehón,
que devora las sienes de Moab,
y la coronilla de los hijos del tumulto.
46¡Ay de ti, Moab!
¡Perdido está el pueblo de Camos!
Pues tus hijos son llevados al destierro,
y tus hijas al cautiverio.
47[8363]Pero haré que vuelvan los cautivos de Moab
en los últimos días”, dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio sobre Moab.

JEREMÍAS 49

Contra los ammonitas

1[8364]Para los hijos de Ammón:
Así dice Yahvé:
“¿No tiene acaso hijos Israel?
¿No tiene heredero?
¿Por qué Melcom se ha posesionado de Gad,
y habita su pueblo en las ciudades de este?
2[8365]Por eso, he aquí que vienen días,
dice Yahvé, en que haré oír
en Rabbat de los hijos de Ammón
el estruendo de la guerra.
Ella se convertirá en un montón de escombros,
y sus ciudades serán quemadas,
e Israel heredará a sus propios herederos
—oráculo de Yahvé.
3[8366]Hesbón prorrumpe en alaridos,
porque ¡ay! está devastada;
alzad el grito, hijas de Rabbat,
ceñíos cilicios, llorad;

corred de un lado a otro por los vallados,
porque Melcom va al cautiverio,
y con él sus sacerdotes y sus príncipes.
4 [8367]¿Por qué te glorías de los valles?
—es rico tu valle, oh hija rebelde—
y confías en tus tesoros *(diciendo):*
«¿Quién vendrá contra mí?»
5 He aquí que haré venir sobre ti el terror,
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos,
el terror de todos los que te rodean;
y seréis arrojados, cada cual en su dirección,
sin que haya quien reúna a los fugitivos.
6 Mas después de esto haré volver
a los cautivos de los hijos de Ammón”
—oráculo de Yahvé.

Contra Edom

7 [8368]Para Edom:
Así dice Yahvé de los ejércitos:
“¿No hay ya sabiduría en Temán?
¿Se retiró de sus sabios el consejo?
¿Se acabó su inteligencia?
8 [8369]¡Huid! ¡Volveos atrás!
Buscad refugios profundos,
habitantes de Dedán,
porque voy a traer sobre él la ruina de Esaú,
el tiempo de su castigo.
9 Si vinieran sobre ti vendimiadores,
dejarían por lo menos algunos racimos;
y si ladrones de noche,
destruirían solo una parte.

[10][8370]Yo empero voy a despojar a Esaú,
descubriré su escondrijo,
y no podrá ocultarse;
será destruida su raza,
así como sus hermanos y sus vecinos;
y él mismo ya no existirá.
[11]¡Deja tus huérfanos, que Yo les conservaré la vida,
y tus viudas pongan en Mí su esperanza!
[12][8371]Porque así dice Yahvé: He aquí, si los que
no estaban condenados a beber el cáliz, lo bebieron sin
remedio, ¿tú, por ventura, saldrás impune? No saldrás
impune, lo beberás sin falta. [13][8372]Pues por Mí
mismo he jurado, dice Yahvé: Bosra será un objeto de
horror y de oprobio, una desolación y lugar de
maldición, y todas sus ciudades una eterna soledad."
[14]He oído de parte de Yahvé esta nueva,
ha sido enviado a las naciones este mensaje:
"Congregaos y marchad contra ella,
y levantaos para ir a la guerra."
[15]"Pues he aquí que Yo te he hecho pequeño entre los pueblos,
despreciado entre los hombres.
[16]Te ha engañado tu arrogancia,
la soberbia de tu corazón,
pues habitas en las hendiduras de las rocas,
y ocupas la cima de los montes.
Pero aunque pongas tan alto
como el águila tu nido,
de allí te haré bajar, dice Yahvé.
[17]Edom vendrá a ser un horror; cuantos por allí
pasaren quedarán pasmados, y silbando contemplarán
todas tus plagas. [18]Será arrasado como Sodoma y

Gomorra, y sus ciudades vecinas, dice Yahvé; no vivirá nadie allí, ni habrá hombre que lo habite. [19][8373]Como león subirá *(el enemigo)* desde las espesuras del Jordán a los pastizales siempre verdes, pero en un momento lo arrojaré de allí, y estableceré en *(Edom)* a quien Yo escogiere, pues ¿quién hay como Yo? ¿Quién me pedirá cuenta? ¿Quién es el pastor que pueda enfrentarse conmigo? [20][8374]Por eso, oíd el designio de Yahvé, que Él tiene resuelto contra Edom, y sus planes que ha trazado contra los habitantes de Teman.

Os aseguro que serán arrastrados hasta los débiles de la grey,
y quedarán devastados juntamente con ellos sus pastizales.
[21]Al estruendo de su caída temblará la tierra,
sus gritos se oirán hasta el Mar Rojo.
[22]He aquí que como águila subirá *(el enemigo)*,
volará y extenderá sus alas contra Bosra;
y será el corazón de los guerreros de Edom en aquel día
como el corazón de una mujer que está de parto.”

Contra Damasco

[23][8375]Para Damasco:
“Confundidas están Hamat y Arfad;
oyeron una mala noticia,
por la cual se han turbado.
Son como un mar agitado que no se puede calmar.
[24]Desmáyase Damasco,
se dispone a huir, tiembla;
se apoderan de ella angustia y dolores

como de parturienta.
[25][8376]¡Cómo ha sido abandonada la ciudad gloriosa,
la ciudad de mi alegría!
[26]Por eso sus jóvenes caerán por sus calles,
y todos sus hombres de guerra perecerán en aquel día
—oráculo de Yahvé de los ejércitos—;
[27][8377]y pegaré fuego al muro de Damasco,
que devorará los palacios de Benhadad.

Contra Cedar y Hasor

[28][8378]Para Cedar y los reinos de Hasor, que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia:
Así dice Yahvé:
“Levantaos, marchad contra Cedar,
y destruid a los hijos del Oriente.
[29]Se les quitarán sus tiendas y sus rebaños,
las lonas de sus *(tiendas)*
y todos sus utensilios;
serán llevados sus camellos,
y se les clamará:
«¡Terror por doquier!»
[30]Huid, dispersaos por todas partes;
escondeos en cavernas,
moradores de Hasor, dice Yahvé;
porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
tiene resuelto un plan contra vosotros,
y contra vosotros se dirigen sus pensamientos.
[31]Levantaos, dice Yahvé *(a los caldeos)*,
marchad contra un pueblo tranquilo,

que habita confiado, dice Yahvé,
sin puertas, sin cerrojos, todo aislado.
32[8379]Sus camellos serán un botín,
y una presa la muchedumbre de sus ganados.
Esparciré a todos los vientos
a los que se rapan las sienes;
y de todos sus confines
traeré su mal, dice Yahvé.
33Hasor vendrá a ser morada de chacales,
un desierto perpetuo,
no habitará allí hombre alguno
ni morará hijo de hombre en ella.

Contra Elam

34[8380]Al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, recibió el profeta Jeremías esta palabra de Dios para Elam:
35“Así dice Yahvé de los ejércitos:
He aquí que romperé el arco de Elam,
lo principal de su fuerza.
36Soltaré contra Elam los cuatro vientos
desde los cuatro puntos del cielo;
y los dispersaré hacia todos estos vientos;
y no habrá nación
adonde no lleguen fugitivos de Elam.
37Porque haré temblar a Elam delante de sus enemigos,
y delante de los que intentan su ruina;
descargaré sobre ellos el mal,
mi ira ardiente, dice Yahvé,
y tras ellos enviaré la espada

hasta acabar con ellos.
[38]Asentaré mi trono en Elam,
y daré allí muerte al rey
y a los príncipes, dice Yahvé.
[39][8381]Pero en los últimos tiempos haré volver
a los cautivos de Elam” —oráculo de Yahvé.

JEREMÍAS 50

Contra Babilonia

[1][8382]Palabra que Yahvé dirigió a Babilonia, a la tierra de los caldeos, por boca del profeta Jeremías:
[2][8383]“Publicadlo entre los pueblos, pregonadlo;
alzad bandera, proclamadlo, no lo encubráis;
decid: «Tomada ha sido Babilonia;
avergonzado está Bel y abatido Merodac.
Sus simulacros están cubiertos de ignominia,
sus ídolos tiemblan de terror».
[3][8384]Pues desde el Septentrión marcha contra ella una nación, que hará de su tierra una soledad sin habitantes; hombres y bestias huyeron, se marcharon.

Retorno de Israel

[4][8385]En aquellos días y en aquel tiempo, dice
Yahvé, vendrán los hijos de Israel, y con ellos los hijos
de Judá; vendrán llorando y buscando a Yahvé, su Dios.
[5]Preguntarán por el camino de Sión, dirigiendo hacia
allá sus rostros, *(y diciendo):* «Vamos y liguémonos con
Yahvé en alianza eterna, que nunca será borrada.» [6]Mi
pueblo ha venido a ser un rebaño de ovejas perdidas, sus
pastores lo han descarriado; por los montes lo hicieron ir

vagando; y andando de monte en collado se han
olvidado del aprisco. [7][8386]Cuantos los hallaban, los
devoraban; y sus opresores se decían: «No hacemos
mal, pues han pecado contra Yahvé, la morada de
justicia; contra Yahvé, la esperanza de sus padres.»

[8][8387]Huid de en medio de Babel,
y salid del país de los caldeos,
sed como los carneros
que van delante del rebaño.
[9][8388]Pues he aquí que Yo suscitaré
y lanzaré contra Babel
una multitud de grandes naciones
desde el país del Norte,
se apostarán contra ella,
y de ese lado será tomada;
sus flechas son como de hábil guerrero;
no vuelven vacías.
[10]Y Caldea será saqueada;
todos sus saqueadores se hartarán”, dice Yahvé.
[11][8389]Aunque os alegráis y saltáis de gozo,
oh saqueadores de mi herencia;
aunque brincáis como novilla en la hierba
y relincháis como caballos,
[12][8390]quedará muy avergonzada vuestra madre,
será cubierta de ignominia la que os dio a luz.
He aquí que será la última de las naciones,
desierto, tierra árida, estepa.
[13]A causa de la ira de Yahvé no será habitada,
y toda ella se convertirá en soledad.
Cuantos pasaren junto a Babilonia, se pasmarán
y harán rechifla de todas sus plagas.
[14]Tomad posiciones contra Babilonia a la redonda;

los que tendéis el arco, tirad contra ella,
no escatiméis las flechas,
porque ha pecado contra Yahvé.
15[8391]Alzad contra ella el grito por todos lados;
se rinde ya, caen sus baluartes,
derribados están sus muros.
Es la venganza de Yahvé;
tomad venganza de ella;
tratadla como ella os ha tratado a vosotros.
16[8392]Exterminad de Babilonia al que siembra,
y al que maneja la hoz en el tiempo de la siega.
Ante la espada destructora
vuélvase cada cual a su pueblo,
y huya cada uno a su tierra.
17[8393]Un rebaño descarriado es Israel,
lo dispersaron los leones.
Primero lo devoró el rey de Asiria,
y el último ha sido este Nabucodonosor,
rey de Babel, que le rompió los huesos.
18Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios
de Israel: “He aquí que Yo castigaré al rey de Babilonia
y su tierra al modo que castigué al rey de Asiria.
19Traeré a Israel a sus pastizales, y pacerá en el Carmelo
y en Basán; sobre las montañas de Efraím y de Galaad
se saciará. 20[8394]En aquellos días y en aquel tiempo,
dice Yahvé, se buscará la iniquidad de Israel, y no se
hallará; y los pecados de Judá, y no se encontrarán,
porque seré propicio al resto que haya dejado.

Descripción profética de la caída de Babel

21[8395]¡Sube contra la tierra de las rebeliones,

sube contra ella y sus habitantes
(que merecen) castigo!
¡Devasta y extirpa sus restos, dice Yahvé,
y haz conforme a cuanto te tengo mandado!”
22 ¡Estruendo de guerra en la tierra,
y ruina tremenda!
23 [8396]¡Cómo ha sido roto y quebrado
el martillo de toda la tierra!
¡Cómo ha venido a ser Babilonia
un objeto de horror en medio de las naciones!
24 Te he tendido un lazo, y quedaste presa,
oh Babilonia, sin darte cuenta.
Fuiste sorprendida y tomada,
porque hiciste guerra contra Yahvé.
25 Abrió Yahvé su arsenal
y sacó las armas de su indignación;
porque el Señor, Yahvé de los ejércitos,
quiere ejecutar una obra en el país de los caldeos.
26 [8397]¡Venid contra ella
desde los cabos *(del mundo)*,
abrid sus graneros,
haced de *(sus piedras)* montones
como gavillas y exterminadla;
no le quede ni siquiera un resto!
27 Matad a todos sus toros,
sean conducidos al matadero.
¡Ay de ellos, pues ha llegado su día,
el tiempo de su castigo!
28 Se oye la voz de fugitivos
que escapan de la tierra de Babel,
para anunciar en Sión
la venganza de Yahvé, nuestro Dios,

la venganza de su Templo.
[29][8398]Convocad contra Babilonia a muchos *(pueblos)*,
a todos los que entesan el arco;
acampad contra ella a la redonda,
para que nadie escape;
dadle el pago de sus obras;
haced con ella conforme a cuanto ella ha hecho,
pues se ha alzado contra Yahvé,
contra el Santo de Israel.
[30]“Por eso caerán en sus plazas sus jóvenes,
y todos sus guerreros perecerán en aquel día, dice Yahvé.
[31]Heme aquí contra ti, oh soberbio,
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos;
pues ha llegado tu día, el tiempo de tu castigo.
[32]Tropezará el soberbio y caerá,
sin que haya quien le levante;
pues pegaré fuego a sus ciudades
que devorará todos sus alrededores.”

El mismo Dios defenderá la causa de su pueblo

[33]Así dice Yahvé de los ejércitos: “Viven oprimidos los hijos de Israel juntamente con los hijos de Judá, y todos los que los cautivaron los retienen y rehúsan soltarlos. [34][8399]Pero su libertador es fuerte, Yahvé de los ejércitos es su nombre; Él no tardará en defender la causa de ellos, para dar descanso al país y hacer temblar a los habitantes de Babilonia.
[35]¡Espada contra los caldeos, dice Yahvé,
y contra los habitantes de Babilonia;

contra sus príncipes y contra sus sabios!
[36][8400]¡Espada contra los impostores y se volverán estúpidos,
espada contra sus combatientes y se amedrentarán!
[37]¡Espada contra sus caballos y contra sus carros,
contra toda la turba de gentes en medio de ella,
y serán como mujeres!
¡Espada contra sus tesoros, que serán saqueados!
[38]¡Sequedad sobre sus aguas, que se secarán!
Porque es un país de ídolos,
se vuelven locos con sus imágenes.
[39]Por eso habitarán *(allí)* las fieras con los chacales;
y los avestruces tendrán en ella su morada; nunca jamás
será habitada, ni volverá a ser poblada en los siglos.
[40]Como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra y
las ciudades vecinas, dice Yahvé, no habitará hombre
allí, ni morará en ella hijo de hombre. [41][8401]He aquí
que viene del Norte un pueblo; una nación grande y
reyes poderosos; se alzan desde los extremos del orbe,
[42]empuñan el arco y el venablo, son crueles y sin
piedad, sus voces son como el mar que brama, montan
caballos y vienen armados como guerreros contra ti, oh
hija de Babilonia. [43]El rey de Babel oye la noticia, y se
le debilitan los brazos; le sobrevienen angustias y
dolores como de parturienta. [44][8402]He aquí que sube
como león de los boscajes del Jordán a los pastos de
perenne verdor. Pero lo expulsaré de allí en un
momento, y estableceré sobre él a quien Yo escogiere.
Porque ¿quién hay como Yo, y quién me pedirá cuenta?
¿O quién es el pastor que pueda enfrentarse conmigo?”
[45]Por eso, oíd el designio que Yahvé ha tomado contra
Babel, y los planes que ha trazado contra el país de los

caldeos. Serán arrastrados hasta los endebles del rebaño
y será devastado el pastizal juntamente con ellos. [46]A la
noticia de la conquista de Babilonia, temblará la tierra,
darán alaridos las naciones.

JEREMÍAS 51

Babilonia víctima de sus crímenes

[1][8403]Así dice Yahvé:
“Ved que voy a suscitar un espíritu destructor
contra Babel y contra los moradores de Caldea.
[2]Enviaré a Babilonia aventadores
que la aventarán,
y que despojen su país
y lo rodeen por todas partes
en el día de la desdicha.
[3]Entese el arquero su arco contra el arquero,
y contra aquel que se jacta de su coraza.
No perdonéis a sus jóvenes,
exterminad a todas sus huestes”,
[4]para que caigan muertos
en la tierra de los caldeos
y traspasados en sus calles.
[5][8404]Porque Israel y Judá no son viudas *(desamparadas)*
de su Dios, Yahvé de los ejércitos:
aunque su país está lleno de culpa
contra el Santo de Israel.
[6][8405]Huid de en medio de Babilonia,
salve cada uno su vida,
no sea que perezcáis por la iniquidad de ella;

porque, tiempo es de la venganza de Yahvé;
Él va a darle su merecido.
7[8406]Babilonia era un cáliz de oro
en la mano de Yahvé,
para embriagar a toda la tierra;
de su vino bebieron los pueblos
de modo que enloquecieron.
8[8407]De repente ha caído Babilonia,
y ha sido quebrantada;
lamentadla, tomad bálsamo para su herida,
a ver si sana.
9Hemos procurado curar a Babilonia,
pero ella no ha sanado.
Abandonadla, y vámonos cada cual a su país,
pues su crimen alcanza hasta el cielo,
y se alza hasta las nubes.
10Yahvé ha manifestado nuestra justicia;
venid, y narremos en Sión
la obra de Yahvé, Dios nuestro.”

Los medos como instrumentos de la venganza de Dios

11Aguzad las saetas, cubríos con los escudos;
Yahvé ha excitado el espíritu
de los reyes de los medos;
porque su plan contra Babilonia es destruirla;
es la venganza de Yahvé,
la venganza de su Templo.
12Alzad el estandarte contra los muros de Babilonia,
aumentad la vigilancia;
poned centinelas, y disponed emboscadas,

porque Yahvé ejecuta lo que se ha propuesto,
o que ha anunciado contra los habitantes de Babel.
[13][8408]Tú que habitas junto a muchas aguas,
rica en tesoros,
ha llegado tu fin,
(está llena) la medida de tus rapiñas.
[14]Yahvé de los ejércitos ha jurado por sí mismo:
“Te inundaré de hombres como si fuesen langostas,
y lanzarán contra ti gritos” *(de victoria)*.
[15][8409]Él hizo la tierra con su poder,
fundó el orbe con su sabiduría,
y con su inteligencia desplegó los cielos.
[16]A su voz se amontonan las aguas en el cielo;
Él hace subir las nubes
desde los extremos de la tierra,
prepara los relámpagos para la lluvia,
y saca de sus depósitos los vientos.
[17]Todo hombre es necio, sin inteligencia;
avergüéncese todo artífice de sus ídolos,
porque mentira son sus imágenes de fundición,
y no hay aliento en ellas.
[18]Cosas vanas son, obras de engaño;
perecerán en el tiempo de su castigo.
[19]La porción de Jacob no es semejante a ellas,
porque Él formó todas las cosas;
(Israel) es la tribu de su herencia;
Yahvé de los ejércitos es su nombre.
[20][8410]“Tú me serviste de martillo, de arma de guerra;
por medio de ti he aplastado pueblos,
por medio de ti he destruido reinos;
[21]por medio de ti he aplastado al caballo y a su

jinete,
por medio de ti he aplastado el carro con el conductor;
[22]por medio de ti he aplastado al hombre y a la mujer,
por medio de ti he aplastado al viejo y al niño,
por medio de ti he aplastado al joven y a la doncella;
[23]por medio de ti he aplastado al pastor y su rebaño,
por medio de ti he aplastado al labrador y su yunta,
por medio de ti he aplastado a gobernadores y jefes.
[24]Pero retribuiré ante vuestros ojos a Babel y a todos los habitantes de Caldea, todo el mal que hicieron a Sión —oráculo de Yahvé.
[25][8411]Heme aquí contra ti, oh monte destructor,
que has destruido toda la tierra, dice Yahvé.
Yo extenderé mi mano contra ti,
y te haré rodar desde lo alto de las peñas;
y te convertiré en monte consumido por las llamas.
[26]Y no se tomará de ti piedra angular,
ni piedra fundamental,
porque serás ruina perpetua, dice Yahvé.
[27][8412]Alzad bandera en la tierra,
tocad la trompeta entre los pueblos,
convocad contra ella las naciones,
llamad los reinos de Ararat, Mení y Asquenaz,
nombrad contra ella un Jefe,
lanzad los caballos como langostas erizadas.
[28][8413]Consagrad contra ella los pueblos, los reyes de los medos, sus gobernadores y sus jefes, y todos los países de su dominio.
[29]Tiembla la tierra y se estremece,
pues se cumplen contra Babilonia los planes de

Yahvé,
de hacer del país de Babilonia
un desierto sin habitantes.
[30]Los guerreros de Babilonia dejan ya de luchar,
permanecen en los baluartes;
se acabó su fuerza,
han venido a ser como mujeres;
han sido quemadas sus casas,
están rotos sus cerrojos.
[31]Un correo corre para alcanzar a otro correo,
y un mensajero a otro mensajero,
para anunciar al rey de Babilonia
que su ciudad ha sido tomada
desde un cabo a otro;
[32]que han sido ocupados los vados,
que los cañaverales están en llamas
y los guerreros llenos de consternación.

Sión clama por venganza

[33][8414]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel:
"La hija de Babel es como una era que se aplana *(para la trilla);*
un poco todavía, y llega para ella el tiempo de la siega".
[34][8415]"Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha consumido,
me ha destruido,
me ha dejado como una vasija vacía;
cual dragón me ha devorado;
se ha llenado el vientre de mis mejores bocados,
me ha echado fuera."

[35]“¡Recaiga sobre Babel la violencia que he sufrido en mi carne”,
dice la habitadora de Sión;
“¡y mi sangre sobre los habitantes de Caldea!”, dice Jerusalén.
[36][8416]Por eso, así dice Yahvé:
“He aquí que Yo defenderé tu causa,
y te vengaré;
secaré su mar
y haré que se agoten sus fuentes.
[37][8417]Babel será un montón de ruinas,
morada de chacales;
objeto de pasmo y escarnio
(tierra) sin habitantes.
[38]Braman a una como leones,
rugen cual cachorros de león.
[39]En su fiebre les daré una bebida,
los embriagaré, para que se diviertan,
y duerman un sueño perpetuo,
del cual no se despertarán, dice Yahvé.
[40]Los llevaré al matadero como corderos,
como carneros y machos cabríos.”
[41][8418]¡Cómo ha sido tomada Sesac,
conquistada la gloria de toda la tierra!
¡Cómo se ha trocado Babel
en objeto de horror entre los pueblos!
[42]El mar ha inundado a Babilonia,
la cubrió la muchedumbre de sus olas.
[43]Sus ciudades han venido a ser un desierto,
una tierra seca y árida, tierra inhabitada
por la cual no transitará hombre alguno.
[44][8419]“Castigaré a Bel en Babilonia,

y arrancaré de su boca lo que ha engullido;
ya no concurrirán a él las naciones;
pues hasta los muros de Babilonia caerán.

Salid de Babilonia

45 Salid de ella, oh pueblo mío,
y salve cada cual su vida
del furor de la ira de Yahvé.
46 No se amedrente vuestro corazón, ni temáis los
rumores que se oirán en la tierra. Un año correrá un
rumor, y después, otro año, otro rumor; la violencia
dominará en el país, un tirano seguirá a otro. 47 Por lo
tanto, he aquí que vienen días en que castigaré los ídolos
de Babel; toda su tierra quedará cubierta de vergüenza,
y todos sus muertos yacerán en medio de ella.
48 [8420]Celebrarán lo sucedido a Babilonia los cielos y
la tierra y cuanto hay en ellos, porque desde el norte
vendrán sobre ella los devastadores —oráculo de
Yahvé. 49 Babilonia caerá por los muertos de Israel, así
como por Babilonia cayeron los muertos de toda la
tierra. 50 Los que habéis escapado a la espada, partid sin
demora. Desde lejos acordaos de Yahvé, y Jerusalén
ocupe vuestros corazones.
51 «Estamos avergonzados, conocemos nuestra
ignominia, la confusión cubre nuestro rostro; pues los
extranjeros penetraron en los lugares sagrados de la
Casa de Yahvé».
52 Por esto, he aquí que vienen días, dice Yahvé, en
que castigaré sus ídolos, y en todo su país se oirá el
gemido de los traspasados. 53 [8421]Aunque Babilonia
se levantase hasta el cielo, e hiciese inaccesible su alta

fortaleza, de mi parte le vendrán sus devastadores”, dice
Yahvé.
54Alaridos se oyen de Babilonia, quebranto grande
de la tierra de los caldeos; 55pues devasta Yahvé a Babel
y ahoga su voz jactanciosa; braman sus olas como
copiosas aguas, retumba el fragor de su voz. 56Porque
vino sobre ella, sobre Babel, el devastador; han sido
apresados sus guerreros y rotos sus arcos; pues Dios de
retribuciones es Yahvé; dará sin falta la paga.
57“Embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus
gobernadores, a sus jefes y a sus valientes; y dormirán
un sueño perpetuo, del cual no despertaran”, dice el
Rey, cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos.
58[8422]Así dice Yahvé de los ejércitos:

“Las anchas murallas de Babel serán totalmente destruidas,
y quemadas sus altas puertas.
Trabajaron los pueblos por nada,
y las naciones se han cansado para el fuego.”

Mensaje de Jeremías a Babilonia

59[8423]Orden que el profeta Jeremías dio a Seraías,
hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando este se
encaminó a Babilonia, con Sedecías, rey de Judá, en el
año cuarto de su reinado. Seraías era camarero mayor.
60Escribió Jeremías en un libro todo el mal que había de
venir sobre Babilonia, todas estas palabras escritas
contra Babilonia. 61Y dijo Jeremías a Seraías: “Cuando
hayas llegado a Babilonia, mira que leas en voz alta
todas estas palabras; 62y dirás: ¡Oh, Yahvé! Tú has
anunciado que destruirás este lugar, de modo que no

quede en él habitante, ni hombre ni bestia, sino que sea
convertido en desierto perpetuo. [63][8424]Y después de
leer este libro, atarás a él una piedra y lo arrojarás en
medio del Éufrates; [64]y dirás: «Así se sumergirá
Babilonia, y no se recobrará del mal que voy a traer
sobre ella. Así quedarán destruidos».”

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

APÉNDICE

JEREMÍAS 52

Sitio y toma de Jerusalén

[1][8425]Veinte y un años tenía Sedecías cuando
comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Hamital, hija de Jeremías, de
Lobná. [2]Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé,
imitando en todo los procederes de Joakim. [3]Por eso la
ira de Yahvé contra Jerusalén y Judá llegó a tal punto
que los arrojó de su presencia. Pues Sedecías se rebeló
contra el rey de Babilonia, [4]y entonces, el año noveno
de su reinado, en el mes décimo, el diez del mes, vino
Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército,
contra Jerusalén. Acamparon frente a ella y
construyeron en torno a ella baluartes; [5]y estuvo sitiada
la ciudad hasta el año undécimo del rey Sedecías. [6]En el
mes cuarto, a nueve del mes, se apoderó el hambre de la
ciudad, de modo que el pueblo del país carecía de pan.

[7]Entonces al abrirse brecha en la ciudad, todos los
hombres de guerra huyeron, saliendo de la ciudad de

noche, por el camino de la puerta que está entre los dos
muros, junto al jardín del rey, mientras los caldeos
rodeaban la ciudad; y se fueron hacia el Arabá. 8Mas el
ejército de los caldeos persiguió al rey; y alcanzaron a
Sedecías en los llanos de Jericó, cuando todo su ejército
andaba ya disperso lejos de él. 9[8426]Capturaron al
rey, y lo llevaron a Riblá situada en la tierra de Hamat,
al rey de Babilonia, el cual pronunció sentencia contra
él. 10El rey de Babilonia hizo degollar a los hijos de
Sedecías, a la vista de este; y también a todos los
príncipes de Judá los hizo degollar en Riblá. 11A
Sedecías le hizo sacar los ojos y le puso grillos de
bronce; y el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia, donde
lo tuvo encarcelado hasta el día de su muerte.

Ruina de la Ciudad Santa

12[8427]En el mes quinto, el diez del mes, que fue el
año diez y nueve del rey Nabucodonosor, rey de
Babilonia, Nabuzardán, capitán de la guardia y
palaciego del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén. 13Y
abrasó la Casa de Yahvé y el palacio del rey; asimismo
puso fuego a todas las casas de Jerusalén, y a todos los
palacios. 14Y todo el ejército que estaba allí con el jefe
de la guardia, derribó todos los muros que rodeaban a
Jerusalén.

15[8428]Parte de la gente pobre, y el resto del pueblo
que había quedado en la ciudad, y los desertores que se
habían pasado al rey de Babilonia, y los artesanos que
quedaban, fueron deportados por Nabuzardán, capitán
de la guardia. 16Pero otra parte de los pobres del país los
dejó Nabuzardán capitán de la guardia como viñadores

y labradores.

[17]Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce que había en la Casa de Yahvé, y las basas y el mar de bronce que estaban en la Casa de Yahvé, y se llevaron todo el bronce de ellos a Babilonia. [18]Se llevaron también los calderos, las paletas, los cuchillos, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce que se usaban para el culto. [19]El capitán de la guardia tomó igualmente las palanganas, los braseros, los tazones, los calderos, los candeleros, las cucharas y los platos; el oro de lo que era de oro, y la plata de lo que era de plata. [20][8429]En cuanto a las dos columnas, el mar y los doce bueyes de bronce que había debajo, y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahvé, era imposible pesar el bronce de todos estos objetos. [21]Las columnas tenían una altura de diez y ocho codos cada una, y un cordel de doce codos indicaba su circunferencia. Su grosor era de cuatro dedos y eran huecas. [22]Había sobre cada una un capitel de bronce; el capitel de la primera tenía una altura de cinco codos y alrededor del capitel había una red y granadas, todo de bronce. Lo mismo la otra columna, con las granadas. [23][8430]Noventa y seis granadas eran visibles. Todas las granadas eran cien sobre la red, todo alrededor *(del capitel).*

Muerte de los jefes

[24]El capitán de la guardia tomó a Seraías, que era Sumo Sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres porteros. [25]De la ciudad tomó a un eunuco que era comandante del ejército, y siete hombres de la corte

del rey, que fueron hallados en la ciudad, y al secretario
del jefe del ejército, a cuyo cargo estaba el
reclutamiento del pueblo del país, y sesenta hombres del
pueblo del país que se encontraban en la ciudad. [26]Los
prendió Nabuzardán, capitán de la guardia, y los llevó al
rey de Babilonia, a Riblá. [27]Y el rey de Babilonia los
entregó a la muerte en Riblá, en la tierra de Hamat. Y
Judá fue deportado cautivo fuera de su país.

Las deportaciones de judíos

[28]Este es el pueblo que deportó Nabucodonosor: El
año séptimo, tres mil veinte y tres judíos; [29]el año diez y
ocho de Nabucodonosor, ochocientas treinta y dos
personas de Jerusalén. [30]El año veinte y tres de
Nabucodonosor, Nabuzardán, capitán de la guardia,
deportó setecientos cuarenta y cinco judíos; en total,
cuatro mil seiscientos.

Jeconías puesto en libertad

[31][8431]El año treinta y siete del cautiverio de
Jeconías, rey de Judá, en el duodécimo mes, el veinte y
cinco del mes, Evil-Merodac, rey de Babilonia, en el
primer año de su reinado, levantó la cabeza de Jeconías,
rey de Judá, y le sacó de la cárcel. [32]Habló con él
amistosamente, y puso su trono sobre los tronos de los
reyes que tenía consigo en Babilonia. [33]También le
mudó los vestidos de cárcel, y *(Jeconías)* comió siempre
en su presencia, todos los días de su vida. [34]Para su
sustento, el rey de Babilonia le asignó una manutención
perpetua, cada día una ración fija, hasta el día de su

muerte, todos los días de su vida.

DANIEL

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14

INTRODUCCIÓN

Daniel, a quien la misma Biblia cita como prototipo de santidad (Ezequiel 14, 14 y 20) y de sabiduría (Ezequiel 28, 3), vivió, como Ezequiel, en Babilonia durante el cautiverio, pero no fue sacerdote que adoctrinase al pueblo como aquel, y como Jeremías en Jerusalén, sino un alto personaje en la corte de un rey pagano, como fueron José en Egipto y Ester y Mardoqueo en Persia. De ahí sin duda que la Biblia hebrea lo colocase más bien entre los hagiógrafos (aunque no siempre) y que el Talmud viese en él una figura del Mesías por su fidelidad en las persecuciones.

Su libro, último de los cuatro Profetas Mayores en el orden cronológico y también por su menor extensión, reviste, sin embargo, importancia extraordinaria debido al carácter mesiánico y escatológico de sus revelaciones, "como que en él se contienen admirables y especialísimos vaticinios del estado político del mundo, y también del de la Iglesia, desde su tiempo hasta la Encarnación del Verbo eterno, y después, hasta la consumación del siglo, según el pensamiento de San Jerónimo" (Scío).

Precisamente por ello, el Libro de Daniel es uno de los más misteriosos del Antiguo Testamento, el primer Apocalipsis, cuyas visiones quedarían en gran parte incomprensibles, si no tuviéramos en el Nuevo Testamento un libro paralelo, el Apocalipsis de San Juan. Es, por lo tanto, muy provechoso leer los dos juntos, para no perder una gota de su admirable doctrina. Algunas de las revelaciones solo se entenderán en los últimos tiempos, dice el mismo Daniel en 10, 14; y esos tiempos bien pueden ser los que vivimos nosotros.

El Libro de Daniel se divide en dos partes principales. La primera (capítulos 1-6) se refiere a acontecimientos relacionados principalmente con el Profeta y sus compañeros, menos el capítulo segundo que, como observa Nácar-Colunga, es una visión profética dentro de la parte histórica. La segunda (capítulos 7-12) contiene exclusivamente visiones proféticas. "Anuncia, en cuatro visiones notables, los destinos sucesivos de los grandes imperios paganos, contemplados, sea en ellos mismos, sea en sus relaciones con el pueblo de Dios: 1°, las cuatro bestias, que simbolizan la sucesión de las monarquías paganas y el advenimiento del reino de Dios (capítulo 7); 2°, el carnero y el macho cabrío (capítulo 8); 3°, las setenta semanas de años (capítulo 9); 4°, las calamidades que el pueblo de Yahvé deberá sufrir de parte de los paganos hasta su glorioso restablecimiento (capítulos 10-12). El orden seguido en cada una de estas dos partes es el cronológico" (Fillion).

Un apéndice de dos capítulos (13 y 14) cierra el Libro, que está escrito, como lo fue el de Esdras, en dos idiomas entremezclados: parte en hebreo (1, 1-2, 4a;

capítulos 8-12) y parte en arameo (2, 4b-7, 28) y cuya traducción por los Setenta ofrece tan notables divergencias con el texto masorético que ha sido adoptada en su lugar para la Biblia griega la de Teodoción; de la que San Jerónimo tomó los fragmentos deuterocanónicos (3, 24-90 y los capítulos 13-14) para su versión latina. El empleo de dos lenguas se explica por la diferencia de los temas y destinatarios. Los capítulos escritos en arameo, que en aquel tiempo era el idioma de los principales reinos orientales, se dirigen a estos (véase 2, 4 y nota), mientras que los escritos en hebreo, que era el idioma sagrado de los judíos, contienen lo tocante al pueblo escogido, y en sus últimas consecuencias, a nosotros.

Muchos se preguntan si los sucesos históricos que sirven de marco para las visiones y profecías, han de tomarse en sentido literal e histórico, o si se trata solo de tradiciones legendarias y creaciones de la fantasía del hagiógrafo, "que, bajo forma y apariencia de relato histórico o de visión profética, nos hubiera transmitido, inspirado por Dios, sus concepciones sobre la intervención de Dios en el gobierno de los imperios y el advenimiento de su Reino" (Prado). San Jerónimo aboga por el sentido literal e histórico, con algunas reservas respecto a los dos últimos capítulos, y su ejemplo han seguido, con algunas excepciones, todos los exégetas católicos, de modo que las dificultades que se oponen al carácter histórico de los relatos daniélicos, han de solucionarse en el campo de la historia y de la arqueología bíblicas, así como muchas de sus profecías iluminan los datos de la historia profana y se aclaran recíprocamente a la luz de otros vaticinios de ambos Testamentos.

También contra la autenticidad del Libro de Daniel se han levantado voces que pretenden atribuirlo en su totalidad o al menos en algunos capítulos, a un autor más reciente. Felizmente existen no pocos argumentos a favor de la autenticidad, especialmente el testimonio de Ezequiel (14, 14 ss.; 28, 3), del primer Libro de los Macabeos (1, 51) y del mismo Jesús quien habla del "profeta Daniel" (Mateo 24, 15), citando un pasaje de su libro (Daniel 9, 21). Poseemos, además, una referencia en el historiador judío Flavio Josefo, quien nos dice que el Sumo Sacerdote Jaddua mostró las profecías de Daniel a Alejandro Magno, lo que significa que este Libro debe ser anterior a la época del gran conquistador del siglo IV, es decir, que no puede atribuirse al período de los Macabeos, como sostienen aquellos críticos. Lo mismo se deduce de la incorporación del Libro de Daniel en la versión griega de los Setenta, la cual se hizo en el siglo III o II antes de Cristo.

No obstante los problemas históricos planteados en este libro divino, sus profecías fueron de amplia y profunda influencia, particularmente durante las persecuciones en el tiempo de los Macabeos. "En los relatos y en las revelaciones de Daniel, el pueblo de Yahvé poseía un documento auténtico que le prometía claramente la liberación final gracias al Mesías" (Fillion). En ellas encontraron los judíos perseguidos por el tirano Antíoco Epífanes el mejor consuelo y la seguridad de que, como dice el mismo Fillion, "los reinos paganos, por más poderosos que fuesen, no conseguirían destruirlo" y que, pasado el tiempo de los gentiles, vendrá el reino de Dios que el Profeta anuncia en términos tan magníficos (cf. 2, 44; 7, 13 ss.; 9, 24

ss.). Para nosotros, los cristianos, no es menor la importancia del Libro de Daniel, siendo, como es, un libro de consoladora esperanza y una llave de inapreciable valor para el Apocalipsis de San Juan. Un estudio detenido y reverente de las profecías de Daniel nos proporciona no solamente claros conceptos acerca de los acontecimientos del fin, sino también la fortaleza para mantenernos fieles hasta el día en que se cumpla nuestra "bienaventurada esperanza" (Tito 2, 13).

En esta versión los fragmentos deuterocanónicos han sido tomados de la Vulgata.

I. EPISODIOS DE LA VIDA DE DANIEL

DANIEL 1

Daniel en la corte de Nabucodonosor

1 [9052]El año tercero del reinado de Joakim, rey de
Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia a Jerusalén
y la asedió. 2 [9053]Y el Señor entregó en sus manos a
Joakim, rey de Judá, y parte de los vasos de la Casa de
Dios. Los llevó *(Nabucodonosor)* al país de Sinear, a la
casa de su dios; y puso los vasos en la casa del tesoro de
su dios.
3 [9054]Y dijo el rey a Aspenaz, prefecto de los
eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real
y de los príncipes, 4 algunos niños que no tuviesen
ningún defecto, de hermosa figura, instruidos en toda
sabiduría, dotados de saber, prudentes, inteligentes y
aptos para estar en el palacio del rey y aprender la
escritura y la lengua de los caldeos. 5 El rey les asignó

una ración diaria de los escogidos manjares de la mesa
real, y del vino que él mismo bebía, y mandó que los
alimentasen así por tres años para que al final de ellos
sirviesen al rey. 6[9055]Entre ellos se hallaron, de los
hijos de Judá: Daniel, Ananías, Misael y Azarías;
7[9056]a los cuales el prefecto de los eunucos les puso
(nuevos) nombres; a Daniel le llamó Baltasar; a
Ananías, Sidrac; a Misael, Misac; y a Azarías,
Abdénago.

Daniel observa la Ley mosaica

8[9057]Daniel se propuso en su corazón no
contaminarse con los manjares escogidos del rey, ni con
el vino que él bebía; por lo cual pidió al prefecto de los
eunucos que no le *(obligara)* a contaminarse. 9Y Dios
hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el
prefecto de los eunucos. 10Dijo el prefecto de los
eunucos a Daniel: "Temo al rey mi señor, el cual ha
dispuesto lo que debéis comer y beber. ¿Por qué ha de
ver vuestras caras más flacas que las de los jóvenes de
vuestra edad? Así me haríais culpable ante el rey."
11[9058]Respondió entonces Daniel a Malasar, al cual el
prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de
Daniel, Ananías, Misael y Azarías: 12Te suplico que
hagas con tus siervos una prueba de diez días; dénsenos
legumbres para comer y agua para beber; 13después
examinarás nuestros semblantes y los semblantes de los
jóvenes que comen de los manjares escogidos del rey; y
según vieres, haz con tus siervos."

14Aceptó él su propuesta y los probó durante diez
días. 15[9059]Y al cabo de los diez días sus semblantes

parecían mejores y más llenos que los de todos los
jóvenes que comían de los escogidos manjares del rey.
[16]Desde entonces Malasar se llevaba sus manjares
escogidos y el vino que habían de beber, y les daba
legumbres.

Dios bendice a los jóvenes

[17][9060]Dios concedió a estos cuatro jóvenes
conocimiento y entendimiento en todas las letras, y
también sabiduría. Daniel entendía, además, toda suerte
de visiones y sueños. [18]Cumplido el tiempo que el rey
había señalado para que le fuesen presentados, les
condujo el prefecto de los eunucos a la presencia de
Nabucodonosor. [19]El rey habló con ellos, y no se halló
entre todos ellos ninguno como Daniel, Ananías, Misael
y Azarías; por lo que fueron admitidos al servicio del
rey. [20]En todos los asuntos de sabiduría e inteligencia en
que el rey les consultó, los halló diez veces superiores a
todos los magos y adivinos de todo su reino.
[21][9061]Permaneció Daniel hasta el año primero del rey
Ciro.

DANIEL 2

La visión de la estatua

[1][9062]El año segundo del reinado de
Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor unos sueños; y se
turbó su espíritu de modo que no pudo dormir.
[2][9063]Mandó el rey llamar a los magos, los adivinos,
los encantadores y los caldeos, para que manifestasen al
rey sus sueños. Llegaron y se presentaron delante del

rey. 3El rey les dijo: “He tenido un sueño y mi espíritu
está perturbado hasta que entienda el sueño.”
4[9064]Respondieron entonces los caldeos al rey en
siríaco: “¡Vive para siempre, oh rey! Manifiesta el
sueño a tus siervos, y te daremos la interpretación”.
5[9065]Replicó el rey y dijo a los caldeos: “Es cosa
resuelta de mi parte: si no me manifestáis ese sueño y su
interpretación, seréis hechos trozos, y vuestras casas
serán convertidas en cloacas. 6Si, en cambio, me hacéis
saber el sueño y su interpretación, recibiréis de mi parte
dones y presentes y grandes honores; por lo tanto
manifestadme el sueño y su interpretación.”
7Respondieron ellos por segunda vez y dijeron: “Diga el
rey el sueño a sus siervos, y daremos a conocer la
interpretación.” 8Repuso el rey y dijo: “Bien sé qué
queréis ganar tiempo, porque veis que *(lo que os digo)*
es cosa resuelta de mi parte. 9Por lo cual si no me hacéis
saber lo que he soñado, caerá sobre vosotros una misma
sentencia. Queréis preparar palabras mentirosas y
engañosas, para entretenerme mientras va pasando el
tiempo. Por eso, decidme, el sueño, y sabré que podéis
darme también la interpretación.” 10Respondieron los
caldeos ante el rey y dijeron: “No hay hombre sobre la
tierra que pueda indicar lo que el rey exige; como
tampoco jamás rey alguno por grande y poderoso que
fuese, pidió cosa semejante a ningún mago, adivino, o
caldeo. 11[9066]La cosa que pide el rey es difícil, y no
hay quien pueda indicarla al rey, salvo los dioses que no
moran entre los mortales.”

12Con esto el rey se enfureció, y llenándose de
grandísima ira mandó quitar la vida a todos los sabios
de Babilonia.

[13]Fue publicado este edicto, y los sabios iban a ser
llevados a la muerte, y se buscaba también a Daniel y a
sus compañeros para matarlos.

Dios revela a Daniel el sueño del rey

[14]Entonces Daniel interpeló con toda prudencia a
Arioc, capitán de la guardia real, que había salido para
matar a los sabios de Babilonia.
[15]Tomando la palabra dijo a Arioc, capitán del rey:
“¿A qué obedece esta tan severa sentencia de parte del
rey?” Y Arioc explicó a Daniel el asunto. [16]Entonces
entró Daniel al rey y le pidió que le diera tiempo para
indicarle la interpretación. [17][9067]Después fue Daniel
a su casa; y contó el caso a Ananías, Misael y Azarías,
sus compañeros, [18][9068]para que implorasen la
misericordia del Dios del cielo en este asunto
misterioso, a fin de que no se quitase la vida a Daniel y
a sus compañeros junto con los demás sabios de
Babilonia. [19]Entonces fue revelado el secreto a Daniel,
en una visión nocturna; y Daniel bendijo al Dios del
cielo. [20]Tomando la palabra dijo Daniel:
“¡Bendito sea el nombre de Dios
de eternidad a eternidad;
porque suya es la sabiduría y la fortaleza!
[21][9069]Él cambia los tiempos y los momentos,
quita reyes y los pone,
da sabiduría a los sabios y ciencia a los inteligentes.
[22][9070]Él revela las cosas profundas y ocultas,
conoce lo que está en tinieblas;
y con Él mora la luz.
[23]A ti, oh Dios de mis padres, doy gracias y

alabanzas,
por cuanto me has dado sabiduría y fortaleza;
y porque ahora me has manifestado lo que te hemos
pedido,
revelándonos el asunto del rey.”
24 [9071]Después de esto fue Daniel a Arioc, a quien
el rey había dado la orden de matar a los sabios de
Babilonia. Entró, y le dijo así: “No quites la vida a los
sabios de Babilonia. Llévame a la presencia del rey, y
manifestaré al rey la interpretación.”

Daniel revela al rey el sueño

25 [9072]Entonces Arioc llevó apresuradamente a
Daniel a la presencia del rey, a quien dijo así: “He
hallado un hombre de los cautivos de Judá, que dará a
conocer al rey la interpretación.” 26 Tomó el rey la
palabra y dijo a Daniel, cuyo nombre era Baltasar:
“¿Eres tú capaz de hacerme conocer el sueño que he
visto, y su interpretación?” 27 [9073]Respondió Daniel
ante el rey y dijo: “El secreto *(cuya interpretación)* pide
el rey, no se lo pueden manifestar los sabios, ni los
adivinos, ni los magos, ni los astrólogos. 28 Pero hay un
Dios en el cielo que revela los secretos, y que da a
conocer al rey Nabucodonosor lo que ha de suceder al
fin de los días. He aquí tu sueño y las visiones que ha
tenido tu cabeza en tu cama:
29 Tú, oh rey, estando en tu cama, pensabas en lo que
sucedería después de estos *(tiempos)*, y El que revela los
secretos te hizo saber lo que ha de venir. 30 Y a mí me ha
sido descubierto este secreto, no porque haya en mí más
sabiduría que en todos los vivientes, sino a fin de que se

dé a conocer al rey la interpretación y para que conozcas los pensamientos de tu corazón.

[31][9074]Tú, oh rey, estabas mirando, y veías una gran estatua. Esta estatua era inmensa y de un esplendor extraordinario. Se erguía frente a ti, y su aspecto era
espantoso. [32][9075]La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos de plata; su vientre y sus
caderas de bronce; [33]sus piernas de hierro; sus pies en
parte de hierro, y en parte de barro. [34][9076]Mientras estabas todavía mirando, se desgajó una piedra —no desprendida por mano de hombre— e hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los destrozó.
[35][9077]Entonces fueron destrozados al mismo tiempo el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de la era en verano. Se los llevó el viento, de manera que no fue hallado ningún rastro de ellos: pero la piedra que hirió la estatua se hizo una gran montaña y llenó toda la tierra.

La interpretación del sueño por Daniel

[36]Este es el sueño; y *(ahora)* le daremos al rey la
interpretación. [37][9078]Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el imperio, el poder, la
fuerza y la gloria. [38]Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo. Él los ha puesto en tu mano, y a ti te ha hecho señor de todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.
[39]Después de ti se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que dominará sobre toda la
tierra. [40]Luego habrá un cuarto reino fuerte como el hierro. Del mismo modo que el hierro rodo lo destroza y

rompe, y como el hierro todo lo desmenuza, así él
desmenuzará y quebrantará todas estas cosas. 41Si tú
viste que los pies y los dedos eran en parte de barro de
alfarero y en parte de hierro, *(esto significa)* que el reino
será dividido. Habrá en él algo de la fortaleza del hierro,
según viste en el hierro mezclado con barro de lodo.
42Los dedos de los pies eran en parte de hierro, y en
parte de barro, *(esto significa)* que el reino será en parte
fuerte, y en parte endeble. 43Así como viste el hierro
mezclado con barro, así se mezclarán por medio de
simiente humana; pero no se pegarán unos con otros; así
como el hierro no puede ligarse al barro. 44[9079]En los
días de aquellos reyes el Dios del cielo suscitará un
reino que nunca jamás será destruido, y que no pasará a
otro pueblo; quebrantará y destruirá todos aquellos
reinos, en tanto que él mismo subsistirá para siempre,
45[9080]conforme viste que de la montaña se desprendió
una piedra —no por mano alguna—, que desmenuzó el
hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios
ha mostrado al rey lo que ha de suceder en lo porvenir.
El sueño es verdadero, y es fiel la interpretación.”

Nabucodonosor adora a Dios

46[9081]Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre
su rostro, postrándose delante de Daniel; y mandó
ofrecerle oblaciones y perfumes. 47Y dirigió el rey la
palabra a Daniel y dijo: “Vuestro Dios es realmente el
Dios de los dioses, el Señor de los señores, el que revela
los arcanos, puesto que tú has podido descubrir este
secreto.” 48Luego el rey ensalzó a Daniel, y le dio
muchos y grandes presentes; y le constituyó gobernador

de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. [49]Mas a ruegos de Daniel puso el rey al frente de la provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdénago; Daniel, empero, *(permaneció)* en la corte del rey.

DANIEL 3

La estatua de oro

[1][9082]El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de sesenta codos de alto y seis codos de ancho. La erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. [2][9083]Y mandó el rey Nabucodonosor reunir a los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias, para que asistiesen a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor. [3]Se reunieron los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias para asistir a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor; y estaban en pie delante de la estatua que Nabucodonosor había erigido. [4]Y gritaba un pregonero en voz alta: “A vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas se os manda [5][9084]que al tiempo que oyereis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, os postréis para adorar la estatua de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor. [6][9085]Quien no se postrare ni *(la)* adorare, al instante será echado en un horno de fuego

ardiente.” [7]Por lo cual, al momento de oír todos los
pueblos el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara,
del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de
instrumentos músicos, se postraron todos esos pueblos,
naciones y lenguas, y adoraron la estatua de oro que el
rey Nabucodonosor había alzado.

Los tres jóvenes no adoran la estatua

[8][9086]En ese mismo tiempo vinieron algunos
caldeos y acusaron a los judíos. [9]Hablaron al rey
Nabucodonosor y dijeron: “¡Vive para siempre, oh rey!
[10]Tú, oh rey, has dado un decreto según el cual todo
hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la
cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda
suerte de instrumentos músicos, se postre y adore la
estatua de oro; [11]y que todo aquel que no se postrare
para adorar, sea arrojado en un horno de fuego ardiente.
[12][9087]Pues bien, hay algunos judíos, a quienes tú has
puesto al frente de la provincia de Babilonia: Sidrac,
Misac y Abdénago, los cuales no te tienen respeto, oh
rey; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro
por ti erigida.”

[13]Entonces Nabucodonosor se llenó de rabia y furor,
y mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales
fueron conducidos a la presencia del rey.
[14]Nabucodonosor tomó la palabra y les dijo: “¿Es de
propósito, oh Sidrac, Misac y Abdénago que no servís a
mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo he
alzado? [15]Ahora, pues, estad dispuestos: Al momento
que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara,
del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de

instrumentos músicos, prosternaos y adorad la estatua
que yo he hecho. Si no la adoráis, al instante seréis
arrojados en un horno de fuego ardiente; y ¿quién es el
Dios que os librará de mi mano?”
[16][9088]Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago y
dijeron al rey Nabucodonosor: “No tenemos necesidad
de responderte acerca de este asunto, [17]Si nuestro Dios,
a quien servimos, quiere librarnos, nos librará del horno
de fuego ardiente y de tu mano, oh rey. [18][9089]Y si no,
sabe, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses, ni
adoraremos la estatua de oro que ha sido por ti
levantada.”

Los tres jóvenes son arrojados al horno

[19][9090]Entonces Nabucodonosor se enfureció, y el
aspecto de su rostro se demudó contra Sidrac, Misac y
Abdénago. Y tomando de nuevo la palabra, mandó
encender el horno siete veces más fuerte de lo
acostumbrado. [20]Y dio orden a algunos de los más
robustos de su ejército, de que ataran a Sidrac, Misac y
Abdénago, para arrojarlos en el horno de fuego ardiente.
[21]Entonces fueron atados estos varones, con sus capas,
sus túnicas, sus gorras y sus *(otros)* vestidos, y echados
en el horno de fuego ardiente. [22]Y como la orden del rey
era urgente, y el horno excesivamente caliente, la llama
de fuego abrasó a aquellos hombres que habían echado a
Sidrac, Misac y Abdénago. [23][9091]Así estos tres
varones, Sidrac, Misac y Abdénago, cayeron atados en
medio del horno de fuego ardiente.

Oración de Azarías

24Pero ellos andaban por medio de las llamas loando
a Dios y bendiciendo al Señor. 25[9092]Entonces
Azarías, poniéndose en pie, oró de esta manera, y
abriendo su boca en medio del fuego, dijo:

26“Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres;
digno de alabanza es tu nombre y glorioso por los siglos.
27Porque Tú eres justo en todo lo que hiciste con nosotros;
y verdaderas son todas las obras tuyas, rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.
28Pues justos fueron tus juicios
en todo lo que trajiste sobre nosotros
y sobre la santa ciudad de nuestros padres, Jerusalén;
porque en verdad y en justicia enviaste todas estas cosas
por causa de nuestros pecados.
29[9093]Puesto que hemos pecado y obrado inicuamente,
apostatando de Ti y en todo hemos faltado;
30no hemos obedecido tus preceptos
ni los hemos observado;
no hemos obrado según habías dispuesto
para que fuésemos felices.
31Todo cuanto has enviado sobre nosotros,
y todo lo que nos has hecho,
justísimamente lo has hecho.
32Nos entregaste en manos de nuestros enemigos malvados,
perversos y prevaricadores, y en poder de un rey injusto,

el peor de toda la tierra.
33 Y ahora no podemos abrir la boca,
siendo como somos objeto de confusión y de oprobio
para tus siervos y para quienes te adoran.
34 Te rogamos que por amor de tu nombre
no nos abandones para siempre,
ni destruyas tu alianza.
35 [9094]ni apartes de nosotros tu misericordia,
por amor de Abrahán, tu amado,
y de Isaac siervo tuyo, y de Israel tu santo,
36 [9095]a los cuales hablaste,
prometiendo que multiplicarías su linaje como las estrellas del cielo,
y como la arena en la playa del mar.
37 Porque nosotros, oh Señor,
hemos sido empequeñecidos más que todas las naciones,
y estamos hoy día abatidos en todo el mundo
por causa de nuestros pecados.
38 [9096]Y no tenemos en este tiempo
príncipe ni caudillo, ni profeta,
ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda,
ni incienso, ni lugar *(donde presentarte)* las primicias,
a fin de poder alcanzar tu misericordia.
39 [9097]Pero recíbenos Tú, contritos de corazón,
y con espíritu humillado.
40 Como el holocausto de los carneros y toros,
y los millares de gordos corderos,
así sea hoy nuestro sacrificio delante de Ti,
para que te sea acepto;

pues jamás quedan confundidos los que en Ti confían.
[41]Te seguimos ahora de todo corazón,
y te tememos, y buscamos tu rostro.
[42]No quieras confundirnos;
haz con nosotros según la mansedumbre tuya,
y según tu grandísima misericordia.
[43][9098]Líbranos con tus prodigios,
y glorifica, oh Señor, tu Nombre.
[44]Avergonzados queden todos cuantos hacen sufrir tribulaciones a tus siervos;
queden confundidos por medio de todo tu poder
y sea aniquilada su fuerza;
[45]y sepan que Tú eres el Señor,
Dios único y glorioso en la redondez de la tierra.”

El ángel salva a los jóvenes

[46][9099]Entretanto, los siervos del rey que los
habían arrojado, no cesaban de cebar el fuego con betún,
estopa, pez y sarmientos. [47][9100]Y se extendía la llama
sobre el horno hasta la *(altura de)* cuarenta y nueve
codos; [48]y saltando fuera abrasó a los caldeos que halló
cerca del horno. [49][9101]Mas el Ángel del Señor
descendió al horno, y estaba con Azarías y con sus
compañeros, sacudiendo del horno la llama del fuego.
[50]E hizo que en medio del horno soplase como un viento
de rocío; y el fuego no los tocó en parte alguna, ni los
afligió, ni les causó la menor molestia.

Cántico de los tres jóvenes

[51][9102]Entonces aquellos tres, como si no tuviesen sino una sola boca, alabaron, y glorificaron, y bendijeron a Dios en medio del horno, diciendo:

[52][9103]Bendito eres Tú, Señor, Dios de nuestros padres,

digno de ser alabado y glorificado y ensalzado por todos los siglos.

Bendito sea tu santo y glorioso Nombre,

digno de ser alabado y ensalzado por todos los siglos.

[53][9104]Bendito eres Tú en el Templo santo de tu gloria,

y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos.

[54]Bendito eres Tú en el trono de tu reino,

y sobre todo loor y sobre toda gloria por los siglos.

[55]Bendito eres Tú que penetras los abismos y te sientas sobre querubines,

y eres digno de loor y de ser ensalzado por los siglos.

[56]Bendito eres en el firmamento del cielo,

y digno de loor y de gloria por los siglos.

[57][9105]Obras todas del Señor, bendecid al Señor;

loadle y ensalzadle por los siglos.

[58]Ángeles del Señor, bendecid al Señor;

loadle y ensalzadle por los siglos.

[59]Cielos, bendecid al Señor;

loadle y ensalzadle por los siglos.

[60]Aguas todas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor;

loadle y ensalzadle por los siglos.

[61]Ejércitos todos del Señor, bendecid al Señor,

loadle y ensalzadle por los siglos.

[62]Sol y luna, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[63]Estrellas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[64]Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[65][9106]Espíritus todos de Dios, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[66]Fuego y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[67]Frío y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[68]Rocíos y escarcha, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[69]HieIo y frío, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[70]Heladas y nieves, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[71]Noches y días, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[72]Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[73][9107]Relámpagos y nubes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[74]Bendiga la tierra al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.
[75]Montes y collados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[76]Plantas todas que nacéis en la tierra, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

77Fuentes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
78Mares y ríos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
79Monstruos del mar y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
80Aves todas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
81Bestias todas y ganados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
82Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
83[9108]Bendiga Israel al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.
84Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
85Siervos del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
86[9109]Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
87Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
88Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
Porque Él nos sacó del infierno y nos libró de la mano de la muerte;
nos salvó de en medio de las ardientes llamas, sacándonos del fuego.
89[9110]Tributad gloria al Señor, porque es bueno,

porque es eterna su misericordia.
90[9111]Todos los que dais culto a Dios, bendecid al Señor, al Dios de los dioses;
loadle y celebradle,
porque su misericordia permanece por todos los siglos.

Nabucodonosor glorifica a Dios

91Entonces el rey Nabucodonosor se asombró y
levantándose apresuradamente, se dirigió a sus
consejeros y dijo: “¿No fueron tres los hombres que
echamos atados en medio del fuego?” Respondieron
ellos y dijeron al rey: “Así es, oh rey.” 92[9112]Y él
repuso, diciendo: “He aquí, que yo veo cuatro hombres
sueltos, que se pasean en medio del fuego, sin que
hayan padecido daño alguno, y el aspecto del cuarto es
semejante a un hijo de Dios.” 93Entonces
Nabucodonosor, acercándose a la boca del horno de
fuego ardiente, tomó la palabra y dijo: “¡Sidrac, Misac y
Abdénago, siervos del Dios Altísimo, salid y venid!”
Salieron, pues, Sidrac, Misac y Abdénago de en medio
del fuego. 94Y habiéndose reunido los sátrapas, los
gobernadores, los altos jefes y los consejeros del rey,
vieron a esos varones sobre cuyos cuerpos el fuego no
había tenido ningún poder. Ni un cabello de su cabeza
se había chamuscado, sus ropas estaban intactas, ni
siquiera el olor del fuego los había alcanzado.

95[9113]Entonces Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: “Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha enviado su ángel y ha salvado a sus siervos que han confiado en Él, traspasaron la orden del rey y

entregaron sus cuerpos para no servir ni adorar a dios
alguno fuera del Dios suyo. [96]Publico por mi parte este
decreto: Cualquier pueblo, nación o lengua que hable
mal del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, será hecho
pedazos, y sus casas serán convertidas en cloacas; por
cuanto no hay ningún otro dios que pueda salvar de tal
manera.” [97]Y el rey ensalzó a Sidrac, Misac y Abdénago
en la provincia de Babilonia.

Manifiesto del rey

[98][9114]“El rey Nabucodonosor a todos los pueblos,
naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: La paz
os sea dada en abundancia. [99]Me parece conveniente
publicar las señales y las maravillas que el Dios
Altísimo ha hecho conmigo. [100][9115]¡Cuán grandes
son sus señales y cuan estupendas sus maravillas! Su
reino es reino eterno y su poderío subsiste de generación
en generación.”

DANIEL 4

La visión del árbol cortado

[1][9116]Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi
casa, y floreciente en mi palacio. [2]Y estando yo en mi
cama tuve un sueño que me asustó, y me turbaron los
pensamientos y las visiones *(que revolvía)* mi cabeza.
[3]Y di orden que se presentasen delante de mí todos los
sabios de Babilonia, para que me dieran la
interpretación del sueño. [4][9117]Vinieron entonces los
magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos, y

conté ante ellos el sueño; pero no pudieron indicarme su
interpretación. 5[9118]Al fin se presentó delante de mí
Daniel, cuyo nombre es Baltasar, del nombre de mi
dios, y en el cual reside el espíritu de los santos dioses;
y le conté mi sueño, *(diciendo):* 6“Baltasar, jefe de los
magos, por cuanto yo sé que el espíritu de los santos
dioses reside en ti, y que no hay ningún secreto que te
cause dificultades, exponme las visiones de mi sueño
que he visto, y su interpretación. 7*(He aquí)* las visiones
que tenía yo en mi cabeza estando en mi cama:

Miraba yo, y vi un árbol en medio de la tierra,
y su altura era grande.
8El árbol creció y se hizo fuerte,
su copa tocaba en el cielo
y se lo veía desde las extremidades de toda la tierra.
9Su follaje era hermoso,
y su fruto copioso,
y había en él comida para todos.
A su sombra se abrigaban las bestias del campo,
y en sus ramas moraban las aves del cielo;
y toda carne vivía en él.
10[9119]Mientras estaba todavía mirando las visiones de mi cabeza,
estando en mi cama,
vi cómo un Velador y Santo descendía del cielo,
11que gritaba fuerte y dijo así:
«Cortad el árbol y desmochad sus ramas,
sacudid su follaje y desparramad sus frutos;
huyan las bestias de debajo de él,
y los pájaros de sus ramas.
12Pero el tronco con sus raíces lo dejaréis en tierra,
entre cadenas de hierro y de bronce, en medio de la

hierba del campo.
Sea bañado con el rocío del cielo
y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.
13 Sea mudado su corazón de hombre,
y désele un corazón de bestia,
y pasen sobre él siete tiempos.
14 [9120]De un decreto de los veladores viene esta sentencia,
y es cosa que se hace por pedido de los santos,
para que los vivientes conozcan
que el Altísimo es dueño del reino de los hombres.
Lo dará a quien mejor le parezca,
y puede poner sobre él al más humilde de los hombres.»
15 Este es el sueño que vi yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltasar, dime la interpretación; pues ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme su interpretación. Tú lo puedes, porque el espíritu de los santos dioses reside en ti.”

Interpretación del sueño

16 [9121]Entonces Daniel, cuyo nombre es Baltasar, quedó por un rato aturdido, y le conturbaron sus pensamientos, hasta que el rey tomó la palabra y dijo: “Baltasar, no te conturbe el sueño ni su interpretación.” Respondió Baltasar, y dijo: “Señor mío, sea este sueño para los que te odien, y su interpretación para tus
enemigos. 17 El árbol que viste, que se hizo grande y fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo y que se podía
ver desde toda la tierra; 18 [9122]cuyo follaje era tan

hermoso y su fruto tan copioso, en el cual había
alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias
del campo y en cuyas ramas habitaban los pájaros del
cielo; [19][9123]*(ese árbol)* eres tú, oh rey, que has venido
a ser grande y fuerte; pues tu grandeza ha crecido hasta
llegar al cielo, y tu dominación hasta alcanzar los fines
de la tierra. [20]Y si el rey vio a un Velador y Santo que
descendía del cielo, diciendo: «Cortad el árbol y
destruidlo, pero dejad el tronco con sus raíces en la
tierra entre cadenas de bronce y de hierro, en medio de
la hierba del campo, y sea bañado con el rocío del cielo
y tenga su parte entre las bestias del campo hasta que
pasen sobre él siete tiempos»; [21]esta es la interpretación,
oh rey, y este es el decreto del Altísimo que ha de
cumplirse en mi señor, el rey: [22][9124]Te echarán de
entre los hombres, y habitarás con las bestias del campo.
Te darán de comer hierba como a los bueyes, serás
mojado con el rocío del cielo, y pasarán sobre ti siete
tiempos, hasta que conozcas que el Altísimo es dueño
del reino de los hombres y lo da a quien quiere.
[23][9125]Y en cuanto a la orden de dejar el tronco con
las raíces del árbol, *(esto significa que)* te quedarás con
tu reino cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la
potestad. [24][9126]Por eso, oh rey, te sea grato mi
consejo, redime tus pecados con obras de justicia, y tus
iniquidades con obras de misericordia para con los
pobres. Tal vez así se prolongara tu prosperidad.”

Cumplimiento de la visión

[25]Todo esto se cumplió en el rey Nabucodonosor.
[26][9127]Al cabo de doce meses, mientras se paseaba

sobre el palacio real de Babilonia, [27]el rey habló y dijo:
“¿No es esta Babilonia, la grande, que yo he edificado
para capital de mi reino, con la fuerza de mi poder y
para la gloria de mi majestad?” [28]Aún estaba la palabra
en la boca del rey, cuando bajó del cielo una voz: “A ti
se te anuncia, oh rey Nabucodonosor, que el reino se ha
ido de ti. [29][9128]Te echarán de entre los hombres y
habitarás con las bestias del campo; te darán de comer
hierba como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete
tiempos hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño
del reino de los hombres, y lo da a quien quiere.” [30]En
aquella misma hora se cumplió en Nabucodonosor esta
palabra: fue expulsado de entre los hombres, comía
hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el
rocío del cielo, hasta que los cabellos le crecieron como
(plumas) de águila, y las uñas como las de las aves.

[31]“Mas al cabo de los días, yo, Nabucodonosor,
levanté mis ojos hacia el cielo, y recobré mi juicio.
Entonces bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que
vive eternamente,

cuya dominación es dominación eterna
y cuyo reino perdura de generación en generación.
[32]Todos los habitantes de la tierra son *(para Él)* una
nada;
Él dispone según su voluntad del ejército del cielo
y de los moradores de la tierra.
No hay quien pueda detener su mano,
y decirle: «¿Qué es lo que haces?»

[33][9129]Al mismo tiempo recobré mi juicio y me
fueron devueltos, para gloria de mi reino, mi majestad y
mi esplendor. Vinieron a buscarme mis consejeros y mis
magnates, y fui restablecido en mi reino, y se acrecentó

aún mi poderío. [34]Ahora, pues, yo, Nabucodonosor,
alabo y ensalzo y glorifico al Rey del cielo; pues todas
sus obras son verdad, y sus caminos justicia, y Él puede
humillar a quienes proceden con soberbia.”

DANIEL 5

El festín de Baltasar

[1][9130]El rey Baltasar dio un gran banquete a sus
mil príncipes y bebió vino en presencia de los mil.
[2][9131]Y estando ya excitado por el vino mandó
Baltasar traer los vasos de oro y de plata que su padre
Nabucodonosor había sacado del Templo de Jerusalén,
para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus
mujeres y sus concubinas. [3][9132]Fueron traídos los
vasos de oro sacados del Templo de la Casa de Dios que
hubo en Jerusalén; y bebieron en ellas el rey y sus
grandes, sus mujeres y sus concubinas. [4]Bebían el vino
alabando a los dioses de oro y plata, de bronce, de
hierro, de madera y de piedra.

[5]En aquel momento aparecieron los dedos de una
mano de hombre, y escribieron en frente del candelabro,
sobre la cal de la pared del palacio real; y el rey vio el
extremo de la mano que escribía. [6]Entonces el rey mudó
de color, le perturbaron sus pensamientos, se le
desencajaron las coyunturas de sus caderas y se batían
sus rodillas una contra otra. [7][9133]Y gritó el rey en alta
voz que hiciesen venir a los adivinos, los caldeos y los
astrólogos. Luego tomando el rey la palabra dijo a los
sabios de Babilonia: “El que leyere esta escritura y me
indicare su interpretación, será vestido de púrpura,

(llevará) un collar de oro al cuello, y será el tercero en el gobierno del reino.” [8]Vinieron entonces todos los sabios del rey, mas no pudieron leer la escritura, ni explicar al rey su significado. [9]Por eso el rey Baltasar se turbó en sumo grado, mudó de color y sus grandes estaban consternados. [10][9134]Entonces la reina, *(que oyó)* las voces del rey y de sus grandes, entró en la sala del banquete. Y tomando la palabra dijo la reina: “¡Vive para siempre, oh rey! No te conturben tus pensamientos, ni se te mude el color. [11][9135]Hay un hombre en tu reino, en el cual reside el espíritu de los santos dioses. Ya en los días de tu padre, se hallaron en él luz e inteligencia y una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses; por lo cual el rey Nabucodonosor tu padre, le constituyó jefe de los magos, de los adivinos, de los caldeos y de los astrólogos. [12]Porque un espíritu superior, de ciencia e inteligencia, para interpretar sueños, descifrar enigmas, y resolver problemas difíciles se halló en él, en Daniel, a quien el rey puso por nombre Baltasar. Llámese, pues, a Daniel, y él te indicará el sentido.”

Daniel interpreta la escritura misteriosa.

[13]Fue Daniel llevado a la presencia del rey, el cual tomó la palabra y dijo a Daniel: “¿Eres tú Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, a quien el rey mi padre trajo de Judá? [14]He oído decir de ti que el espíritu de los dioses reside en ti y que se hallan en ti luz y entendimiento y una sabiduría extraordinaria. [15]Ahora han sido traídos a mi presencia los sabios y los adivinos, para leer esta escritura e indicarme su significado, pero

no han podido explicarme el sentido de esta cosa. [16]Pero
de ti he oído decir que eres capaz de dar interpretaciones
y resolver problemas difíciles. Ahora bien, si sabes leer
la escritura e indicarme su interpretación, serás vestido
de púrpura, *(llevarás)* un collar de oro al cuello, y serás
el tercero en el reino.”

[17][9136]Entonces respondió Daniel y dijo delante
del rey: “¡Sean para ti tus dones, y da a otro tus
recompensas! Yo leeré al rey la escritura y le daré a
conocer la interpretación. [18]El Dios Altísimo, oh rey,
dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino y la grandeza, la
gloria y la majestad. [19]Y por la grandeza que le
concedió, temblaban delante de él y se estremecían
todos los pueblos y naciones y lenguas. Mataba a quien
le daba la gana, y dejaba vivir a quien quería; ensalzaba
al bienquisto, y humillaba a quien deseaba. [20]Pero
cuando su corazón se engrió, y su espíritu se obstinó en
la soberbia, fue depuesto del trono de su reino y
despojado de su gloria. [21]Fue expulsado de entre los
hombres y su corazón se hizo semejante al de las
bestias, y habitó con los asnos monteses. Como a los
bueyes, le dieron a comer hierba, y su cuerpo fue
mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que
el Dios Altísimo es el soberano en el reino de los
hombres y que pone sobre él a quien quiere. [22]Y tú,
Baltasar, su hijo, aunque sabías todo esto, no has
humillado tu corazón, [23][9137]sino que te has levantado
contra el Señor del cielo. Han puesto delante de ti los
vasos de su Casa, y tú, tus grandes, tus mujeres y tus
concubinas estáis bebiendo en ellos; has alabado a
dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y
de piedra, que no ven ni oyen, y que nada saben; y no

has dado gloria al Dios que tiene en su mano tu vida y
es dueño de todos tus caminos. 24Por eso vino de su
parte el extremo de la mano que trazó esta escritura.
25[9138]He aquí la escritura trazada: *Mené, Mené,*
Tequel, Ufarsin. 26Y esta es su interpretación: *Mené:*
Dios ha contado tu reino y le ha puesto término.
27*Tequel:* has sido pesado en la balanza y hallado falto
de peso. 28*Perés:* dividido ha sido tu reino y dado a los
medos y persas.”
29Mandó entonces Baltasar, y vistieron a Daniel de
púrpura, le pusieron al cuello un collar de oro y se
pregonó que él sería el tercero en el gobierno del reino.
30[9139]Aquella misma noche fue muerto Baltasar, rey
de los caldeos, 31[9140]y recibió el reino Darío el medo,
que tenía unos sesenta y dos años de edad.

DANIEL 6

Intrigas de los príncipes contra Daniel

1[9141]Plugo a Darío constituir sobre el reino ciento
veinte sátrapas, repartidos por todo el reino; 2[9142]y
sobre ellos tres presidentes, uno de los cuales era
Daniel. A estos *(tres)* los sátrapas tenían que dar cuenta,
para que no fuese perjudicado el rey. 3[9143]Ahora
bien, ese Daniel aventajaba a los *(demás)* presidentes y
sátrapas, porque había en él un espíritu superior, y
pensaba el rey darle autoridad sobre todo el reino.
4Entonces los presidentes y los sátrapas iban buscando
algún pretexto contra Daniel en lo tocante a *(la*
administración) del reino; mas no pudieron hallar
ningún pretexto ni falta, porque era fiel, y no se hallaba

en él ninguna negligencia ni falta. [5][9144]Aquellos
hombres se dijeron: “No encontraremos contra este
Daniel ningún pretexto a menos de hallar contra él algo
en lo tocante a la ley de su Dios.” [6]Entonces aquellos
presidentes y sátrapas llegaron alborotados al rey y le
dijeron así: “Rey Darío, ¡vive para siempre!
[7][9145]Todos los presidentes del reino, los
gobernadores y los sátrapas, los consejeros y los
magistrados han resuelto que se promulgue un edicto
real y se decrete una prohibición, según la cual todo
hombre que por espacio de treinta días dirigiere una
petición a cualquier dios u hombre, fuera de ti, oh rey,
debe ser arrojado en el foso de los leones.
[8][9146]Ahora, pues, oh rey, decreta tú la prohibición y
firma el edicto, para que no pueda derogarse, conforme
a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.”
[9]Dadas estas circunstancias el rey Darío firmó el edicto
y la prohibición.

Daniel no cumple el edicto

[10][9147]Cuando Daniel supo que había sido firmado
el edicto, se retiró a su casa, donde abiertas las ventanas
de su cámara alta, que miraban hacia Jerusalén, hincaba
tres veces al día las rodillas, y oraba y alababa a Dios,
como solía hacerlo antes. [11]Entonces aquellos hombres
se apresuraron a acudir, y hallaron a Daniel haciendo
oración e invocando a su Dios. [12]Luego se llegaron al
rey, y le hablaron acerca de la prohibición real
(diciendo): “¿No firmaste tú una prohibición según la
cual todo hombre que por espacio de treinta días
dirigiere una petición a cualquier dios u hombre fuera de

ti, oh rey, debe ser echado en el foso de los leones?”
Respondió el rey, y dijo: “Así es, conforme a la ley de
los medos y persas, que es irrevocable.” [13]Entonces
respondieron ellos y dijeron ante el rey: “Daniel, uno de
los hijos de la cautividad de Judá, no hace caso de ti, oh
rey, ni de la prohibición que tú firmaste, sino que tres
veces al día hace su oración.”

Daniel en el foso de los leones

[14]Al oír esto quedó el rey sumamente contristado y
se propuso salvar a Daniel; y hasta ponerse el sol hizo
esfuerzos por librarle. [15]Pero aquellos hombres vinieron
alborotados al rey y le dijeron: “Has de saber, oh rey,
que es ley de los medos y persas que toda prohibición y
todo edicto firmado por el rey es inmutable.”

[16][9148]Entonces el rey dio orden que trajeran a
Daniel, y le echaron en el foso de los leones; y el rey
dirigiéndose a Daniel le dijo: “¡Librete tu Dios, a quien
tú siempre sirves!” [17][9149]Luego fue traída una piedra
y puesta sobre la boca del foso; y el rey la selló con su
anillo, y con el anillo de sus grandes, para que nada se
mudase respecto de Daniel.

[18]Después volvió el rey a su palacio, y pasó la noche
en ayunas; no se le puso delante comida alguna, y el
sueño huyó de él. [19]Al rayar el alba se levantó el rey y
fue a toda prisa al foso de los leones; [20]donde,
arrimándose llamó a Daniel con voz dolorida; y
tomando la palabra dijo el rey a Daniel: “Daniel, siervo
del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien tú sirves sin cesar,
¿ha podido librarte de los leones?” [21]Entonces Daniel
dijo al rey: “¡Oh rey, vive para siempre! [22][9150]Mi

Dios ha enviado su ángel, y ha cerrado la boca de los
leones, de modo que no me han hecho daño alguno,
porque he sido hallado inocente delante de Él; y aun
delante de ti, oh rey, ningún mal he hecho.” [23]Entonces
el rey se alegró en gran manera, y mandó sacaran a
Daniel del foso. Y sacado que fue, no se halló en él
lesión alguna, porque había confiado en su Dios.
[24]Luego, por orden del rey, fueron traídos aquellos
hombres que habían acusado a Daniel, y fueron
arrojados en el foso de los leones, ellos, sus hijos y sus
mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso,
cuando ya los leones los agarraron y les quebrantaron
todos los huesos.

Darío glorifica a Dios

[25][9151]Después el rey Darío escribió a todos, los
pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la
tierra: “¡Abunde en vosotros la paz! [26]Yo establezco por
decreto, que en todo el dominio del reino se respete y se
tema al Dios de Daniel;
porque Él es el Dios vivo
y que subsiste eternamente,
su reino nunca será destruido,
y su dominación no tendrá fin.
[27][9152]Él libra y Él salva;
Él hace señales y maravillas
en el cielo y en la tierra.
Él ha librado a Daniel
de las garras de los leones.”
[28][9153]Y este Daniel prosperó durante el reinado de
Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

II. VISIONES DE DANIEL

DANIEL 7

La visión de las cuatro bestias

1[9154]El año primero de Baltasar, rey de Babilonia,
vio Daniel un sueño y visiones que *(pasaban)* por su
cabeza mientras estaba en su cama. En seguida escribió
el sueño en forma de un resumen. 2“Yo estaba mirando
durante mi visión nocturna, dice Daniel tomando la
palabra, y vi cómo los cuatro vientos del cielo revolvían
el Mar Grande. 3[9155]Y subieron del mar cuatro
grandes bestias, diferentes una de otra. 4[9156]La
primera era como león, y tenía alas de águila. Mientras
estaba todavía mirando, le fueron arrancadas las alas, y
fue levantada de la tierra y puesta sobre sus pies como
un hombre; y se le dio un corazón de hombre. 5[9157]Y
vi otra bestia, la segunda, semejante a un oso; que se
alzaba a un lado; *(tenía)* tres costillas en su boca, entre
sus dientes, y le dijeron así: «¡Levántate y come carne
en abundancia!». 6[9158]Después de esto seguí
mirando, y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro
alas de ave en sus espaldas. Tenía esta bestia cuatro
cabezas; y le fue dado el dominio. 7[9159]Después de
esto continué mirando la visión nocturna y vi una cuarta
bestia, espantosa y terrible y extraordinariamente fuerte,
que tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y
desmenuzaba, y lo que sobraba lo hollaba con los pies.
Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía diez
cuernos. 8[9160]Estaba yo contemplando los cuernos,
cuando divisé otro cuerno pequeño, que despuntaba

entre ellos; y le fueron arrancados tres de los primeros cuernos. Y he aquí que había en este cuerno ojos como ojos de hombre y una boca que profería cosas horribles.

El Anciano de días

9[9161]Estuve mirando
hasta que fueron puestos tronos;
y se sentó el Anciano de días
cuyo vestido era blanco como la nieve,
y el cabello de su cabeza como lana blanca.
Su trono era de llamas de fuego,
y las ruedas del mismo, fuego ardiente.
10[9162]Un río de fuego corría
saliendo de delante de él;
millares de millares le servían,
y miríadas de miríadas se levantaban ante su presencia.
Se sentó el tribunal
y fueron abiertos los libros.
11[9163]Miraba yo entonces a causa del ruido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; y mientras estaba mirando fue muerta la bestia y su cuerpo destruido y entregado a las llamas del fuego, 12[9164]A las otras bestias también les fue quitado su dominio, pero les fue prolongada la vida hasta un tiempo y un momento.

El Hijo del hombre

13[9165]Seguía yo mirando en la visión nocturna,
y he aquí que vino sobre las nubes del cielo
Uno parecido a un hijo de hombre,

el cual llegó al Anciano de días,
y le presentaron delante de Él.
[14][9166]Y le fue dado el señorío, la gloria y el reino,
y todos los pueblos y naciones y lenguas
le sirvieron.
Su señorío es un señorío eterno
que jamás acabará,
y su reino nunca será destruido.

Interpretación de la visión

[15]Entonces yo, Daniel, me turbé en espíritu
interiormente, y las visiones de mi cabeza me llenaron
de espanto. [16]Me acerqué a uno de los asistentes y le
pedí el verdadero sentido de todo esto. Él me habló y
me explicó el significado de aquellas cosas *(diciendo)*:
[17]«Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro
reyes que se levantarán en la tierra. [18][9167]Mas los
santos del Altísimo recibirán el reino, y poseerán el
reino hasta la eternidad y por los siglos de los siglos.»
[19]Quise entonces saber la verdad acerca de la cuarta
bestia, que era tan diferente de todas las *(demás)* y
extraordinariamente terrible, que tenía dientes de hierro
y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba y
hollaba con sus pies lo que sobraba; [20]y acerca de los
diez cuernos que estaban en su cabeza, y también acerca
de aquel otro que le había salido y delante del cual
habían caído los tres; ese cuerno que tenía ojos, y una
boca que profería cosas espantosas, y parecía más
grande que los otros. [21][9168]Pues estaba yo viendo
cómo este cuerno hacía guerra contra los santos, y
prevalecía sobre ellos, [22]hasta que vino el Anciano de

días y el juicio fue dado a los santos del Altísimo y llegó
el tiempo en que los santos tomaron posesión del reino.
23 Y dijo aquel así: «La cuarta bestia es un cuarto reino
que habrá en la tierra. Este será diferente de todos los
reinos, devorará toda la tierra, la hollará, y la
desmenuzará. 24 [9169]Los diez cuernos *(significan que)*
de este reino surgirán diez reyes; y tras ellos se
levantará otro que será diferente de los anteriores, y
derribará a tres reyes. 25 Proferirá palabras contra el
Altísimo, oprimirá a los santos del Altísimo y
pretenderá mudar los tiempos y la Ley; y ellos serán
entregados en su mano hasta un tiempo, *(dos)* tiempos y
la mitad de un tiempo. 26 [9170]Pero se sentará el
tribunal, y entonces se le quitará su dominio, a fin de
destruirlo y aniquilarlo para siempre. 27 [9171]Y el reino
y el imperio y la magnificencia de los reinos que hay
debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos
del Altísimo; su reino será un reino eterno; y todas las
potestades le servirán y le obedecerán».”

28 Aquí terminaron sus palabras. Yo, Daniel, quedé
muy conturbado por mis pensamientos y mudé de color;
pero guardé estas cosas en mi corazón.

DANIEL 8

Visión del carnero y del Macho cabrío

1 [9172]El año tercero del reinado del rey Baltasar,
yo, Daniel, tuve una visión, después de aquella que
había tenido anteriormente. 2 [9173]Me fijé en la visión
y sucedió que al verla, estaba en Susán, la capital que
está en la provincia de Elam, y vi la visión, estando

sobre el río Ulai. 3[9174]Alcé mis ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba parado ante el río, y tenía dos cuernos. Los dos cuernos eran altos, mas el uno más alto que el otro, y el alto había crecido después del otro. 4Y vi que el carnero acorneaba hacia el poniente, hacia el septentrión y hacia el mediodía. Ningún animal podía resistirle, ni había quien librase de su poder. Hizo lo que quiso y se engrandeció.

5[9175]Mientras yo estaba considerando esto, he aquí un macho cabrío que venía del occidente y sin tocar el suelo recorría toda la superficie de la tierra. Este macho cabrío tenía un cuerno bien visible entre los ojos. 6Llegó hasta el carnero de los dos cuernos, al que yo había visto frente al río; y corrió contra él con el ímpetu de su fuerza. 7Lo vi cómo se acercaba al carnero y enfureciéndose contra él, hirió al carnero y le quebró los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerza para mantenerse delante de él. Lo echó por tierra y lo holló; y no hubo quien librase al carnero de su poder. 8[9176]El macho cabrío se hizo muy grande, pero no obstante su fuerza se le rompió el gran cuerno, y en su lugar salieron cuatro *(cuernos)* en dirección a los cuatro vientos del cielo.

El cuerno pequeño

9[9177]De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el mediodía, hacia el oriente y hacia la *(tierra)* hermosa. 10[9178]Se engrandeció hasta *(llegar a)* la milicia del cielo, y echó a tierra una parte de la milicia y de las estrellas, y las holló. 11[9179]Y se ensoberbeció hasta contra el príncipe de la milicia

(celestial), le quitó el sacrificio perpetuo y arruinó el
lugar de su Santuario. 12[9180]Un ejército le fue dado
para destruir el sacrificio perpetuo a causa de los
pecados; echó por tierra la verdad y lo que hizo le salió
bien.
13[9181]Y oí hablar a uno de los santos; y otro santo
dijo a aquel que estaba hablando: “¿Hasta cuándo durará
(lo anunciado en) la visión del sacrificio perpetuo, el
pecado de la desolación y el abandono del Santuario y
del ejército que serán hollados?” 14[9182]Y él me dijo:
“Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; y será
purificado el Santuario.”

El ángel Gabriel explica la visión

15Mientras yo, Daniel, tenía esta visión, y procuraba
entenderla, vi que estaba delante de mí una figura
semejante a un varón. 16Y oí una voz de hombre, de en
medio del Ulai, que gritaba y decía: “¡Gabriel, explícale
a este la visión!” 17[9183]Y él se llegó a donde yo
estaba; y cuando se me acercó, me postré rostro por
tierra, despavorido. Mas él me dijo: “Sábete, hijo de
hombre, que la visión es para el tiempo del fin.” 18Al
hablarme quedé sin sentido, rostro en tierra, pero él me
tocó, y me hizo estar en pie en el lugar donde yo estaba.
19Y me dijo: “He aquí que te voy a mostrar lo que
sucederá al fin de la indignación; porque *(esta visión)* es
para el tiempo del fin:
20El carnero que viste, que tenía dos cuernos, estos
son los reyes de Media y de Persia; 21[9184]y el macho
cabrío es el rey de Grecia. El cuerno grande entre sus
ojos es el rey primero. 22Y *(como este cuerno)* fue

quebrado y se levantaron cuatro en su lugar, así surgirán
cuatro reinos entre las naciones; pero no con el poder de
aquel. [23][9185]Hacia el fin de su dominación, cuando
los prevaricadores hayan completado *(su número)*, se
levantará un rey de rostro duro y perito en intrigas.
[24][9186]Será muy poderoso, pero no por propia fuerza;
hará destrucciones estupendas, tendrá éxito en sus
empresas y destruirá a los fuertes y al pueblo de los
santos. [25][9187]Su astucia hará prosperar el fraude en su
mano y se ensoberbecerá su corazón; destruirá a muchos
que viven en paz y se levantará contra el Príncipe de los
príncipes; pero será quebrado sin mano *(humana)*. [26]Y
la visión de las tardes y de las mañanas de la cual hablé
es verdadera; pero sella tú la visión, porque es para
muchos días.” [27]Yo, Daniel, perdí las fuerzas y estuve
enfermo por algunos días. Después me levanté y me
ocupé de los asuntos del rey. Quedé asombrado de la
visión, mas no hubo quien la entendiese.

DANIEL 9

Súplica de Daniel por la restauración

[1][9188]El año primero de Darío, hijo de Asuero, de
la estirpe de los medos, que fue constituido rey sobre el
reino de los caldeos, [2][9189]el año primero de su
reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en los libros el
número de los setenta años de que Yahvé había hablado
al profeta Jeremías y durante los cuales debía cumplirse
la desolación de Jerusalén. [3][9190]Y volví mi rostro
hacia el Señor Dios, para rogarle con oraciones y
súplicas, con ayuno y saco y ceniza. [4]Rogando a Yahvé,

mi Dios, hice confesión y dije:
“¡Ay! Señor, Dios grande y temible, que guardas la
alianza y la misericordia con los que te aman y observan
tus mandamientos. 5 Hemos pecado, hemos cometido
iniquidad, hemos sido malos y rebeldes y nos hemos
apartado de tus mandamientos y de tus leyes. 6 No
hemos escuchado a tus siervos los profetas, que en tu
nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes,
a nuestros padres, y al pueblo de todo el país.
7 [9191]Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión
del rostro, como sucede hoy a los hombres de Judá, a los
habitantes de Jerusalén y a todos los israelitas a los que
están cerca y a los que están lejos, en todas las tierras
adonde los arrojaste a causa de las infidelidades que
contra Ti cometieron. 8 ¡Oh Señor, nuestra es la
confusión del rostro, y de nuestros reyes, de nuestros
príncipes y de nuestros padres; pues hemos pecado
contra Ti! 9 Pero del Señor, nuestro Dios, son la
misericordia y el perdón, porque nos hemos revelado
contra Él; 10 y no hemos escuchado la voz de Yahvé,
nuestro Dios, para cumplir sus leyes, que Él puso
delante de nosotros por medio de sus siervos los
profetas. 11 [9192]Todo Israel ha traspasado tu Ley y se
ha apartado para no oír tu voz; por lo cual se ha
derramado sobre nosotros la maldición y la execración
que está escrita en la Ley de Moisés, siervo de Dios,
puesto que hemos prevaricado contra Él. 12 [9193]Por
esto Él ejecutó la sentencia que había pronunciado
contra nosotros, y contra nuestros jefes que nos
gobernaron, trayendo sobre nosotros una calamidad tan
grande, que nunca hubo debajo de todo el cielo cosa
semejante a la que se ha ejecutado en Jerusalén. 13 Todo

este mal vino sobre nosotros conforme está escrito en la Ley de Moisés; más no hemos implorado a Yahvé nuestro Dios para convertirnos de nuestras iniquidades y meditar en tu verdad. 14Yahvé veló sobre el mal y lo hizo venir sobre nosotros; porque justo es Yahvé, nuestro Dios, en todas sus obras que ha hecho, pero nosotros no quisimos oír su voz. 15Ahora oh Señor, Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te adquiriste el renombre que tienes hoy, hemos pecado, hemos cometido iniquidad. 16Oh Señor, según todas tus justicias, apártese, te ruego, tu ira e indignación de Jerusalén, la ciudad tuya, y de tu santo monte; pues a raíz de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo han venido a ser el oprobio de cuantos viven alrededor nuestro. 17[9194]Oye ahora, oh Dios nuestro, la oración de tu siervo, y sus súplicas, y por amor del Señor, haz resplandecer tu rostro sobre tu Santuario devastado. 18[9195]Inclina Dios mío, tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestras ruinas, y a la ciudad, sobre la cual ha sido invocado tu Nombre pues derramamos nuestros ruegos ante tu rostro, confiando, no en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias. 19¡Escucha, Señor! ¡Perdona, Señor! ¡Presta atención, Señor, y obra! ¡No tardes, por amor de Ti, oh Dios mío!, porque sobre tu ciudad y tu pueblo ha sido invocado tu Nombre.”

Profecía de las setenta semanas

20[9196]Mientras aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de Israel mi pueblo, y presentando mis súplicas a Yahvé, mi Dios, por el santo

monte de mi Dios; [21][9197]y mientras aún estaba
profiriendo mis plegarias, aquel varón Gabriel, a quien
yo había visto antes en la visión, se me acercó en rápido
vuelo, a la hora de la oblación de la tarde, [22]y me
instruyó, y habló conmigo diciendo:

“Daniel, he venido ahora para darte inteligencia.
[23][9198]Cuando te pusiste a orar salió una orden, y he
venido a anunciarla; porque eres muy amado. Fija, pues,
tu atención sobre la palabra y entiende la visión.

[24][9199]Setenta semanas están decretadas
para tu pueblo y para tu ciudad santa,
a fin de acabar con la prevaricación,
sellar los pecados y expiar la iniquidad,
y para traer la justicia eterna,
poner sello sobre la visión y la profecía
y ungir al Santo de los santos.

[25][9200]Conoce y entiende:
Desde la salida de la orden de restaurar y edificar a Jerusalén,
hasta un Ungido, un Príncipe,
habrá siete semanas
y sesenta y dos semanas;
y en tiempos de angustias será ella reedificada con plaza y circunvalación.

[26][9201]Al cabo de las sesenta y dos semanas
será muerto el Ungido
y no será más.
Y el pueblo de un príncipe que ha de venir,
destruirá la ciudad y el Santuario;
mas su fin será en una inundación;
y hasta el fin habrá guerra
(y) las devastaciones decretadas.

27[9202]Él confirmará el pacto con muchos
durante una semana,
y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación;
y sobre el Santuario vendrá una abominación desoladora,
hasta que la consumación decretada
se derrame sobre el devastador.”

DANIEL 10

El ángel conforta a Daniel

1El año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada
una palabra a Daniel, llamado Baltasar. Esta palabra es
verdad *(y se refiere a)* una gran guerra. Después
entendió él la palabra y comprendió la visión. 2[9203]En
aquellos días yo, Daniel, estuve de duelo durante tres
semanas. 3No comí manjar delicado, ni carne ni vino
entraron en mi boca, ni me ungí hasta cumplirse los días
de las tres semanas de días.

4El día veinte y cuatro del primer mes, estando yo a
la orilla del gran río, el Tigris, 5[9204]alcé mis ojos y
miré, y vi a un varón vestido de lino blanco y ceñidos
los lomos de oro de Ufaz. 6Su cuerpo era como el
crisólito, su rostro parecía un relámpago, sus ojos eran
como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies tenían el
brillo de bronce bruñido y el rumor de sus palabras era
parecido al estruendo de un gran gentío. 7Solo yo,
Daniel, vi la visión; los hombres que conmigo estaban,
no la vieron, pero se apoderó de ellos un terror
extraordinario, de modo que huyeron y se escondieron.

[8]Me quedé solo, al ver esta gran visión. Perdí las fuerzas, mi rostro mudó de color y se desfiguró, y no tuve más vigor. [9]Oía, sí, el sonido de sus palabras, pero oyendo la voz de sus palabras caí sin sentido sobre mi rostro, en tierra.

Explicación del ángel

[10]Mas he aquí que una mano me tocó y me sacudió, poniéndome sobre mis rodillas y las palmas de mis manos. [11][9205]Y me dijo: "Daniel, varón muy amado, atiende a las palabras que te voy a decir, y ponte en pie en el lugar donde estás, pues ahora he sido enviado a ti." Y así que me hubo dicho esto, me puse en pie temblando. [12][9206]Mas él me dijo: "No temas, Daniel; pues desde el primer día en que te propusiste alcanzar la inteligencia y humillarte ante tu Dios, fueron escuchadas tus palabras, y yo he venido por causa de tus palabras. [13][9207]El príncipe del reino de Persia se me opuso veinte y un días; mas he aquí que Miguel, uno de los príncipes más altos, vino a ayudarme, y yo me quedé allí al lado de los reyes de Persia. [14]He venido a enseñarte lo que ha de suceder a tu pueblo al fin de los tiempos; pues la visión es para tiempos *(remotos)*."

[15]Mientras me dirigía estas palabras, incliné mi rostro hacia el suelo y guardé silencio. [16][9208]Y he aquí que uno que parecía hijo de hombre me tocó los labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: "Señor mío, al ver esta visión me sobrecogieron angustias y perdí la fuerza. [17]¿Cómo podrá el siervo de este mi señor hablar con este señor mío? Pues al presente no tengo fuerza alguna y hasta el

aliento me falta.” [18]Entonces aquel que tenía semejanza
de hombre volvió a tocarme y me dio fuerza, [19]diciendo:
“¡No temas, oh varón muy amado! ¡La paz sea contigo!
¡Ánimo, ánimo!” Y mientras me estaba hablando,
recobré las fuerzas, y dije: “Habla, señor mío, pues me
has dado fuerzas.” [20][9209]Y dijo: “¿Sabes por qué he
venido a ti? Ahora volveré para luchar con el príncipe
de Persia; pues al salir yo, he aquí que vino el príncipe
de Grecia. [21][9210]Pero te anunciaré lo que está escrito
en la Escritura de la verdad; y no hay nadie que me
ayude contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.”

DANIEL 11

El rey persa vencido por el griego

[1][9211]El año primero de Darío el medo, estuve yo
allí para ayudarle y fortalecerle. [2][9212]Y ahora voy a
anunciarte la verdad: He aquí que habrá todavía tres
reyes en Persia, y el cuarto será mucho más rico que
todos los *(otros)*, y cuando se haya hecho fuerte por
medio de sus riquezas, incitará a todos contra el reino de
Grecia. [3][9213]Pero se levantará un rey poderoso, que
reinará con gran poder y hará cuanto quiera. [4]Mas
apenas establecido, será deshecho su reino y repartido
hacia los cuatro vientos del cielo, pero no entre sus
descendientes, y no con el poder que él había tenido;
porque quedará hecho trozos su reino, que pasará a otros
y no a aquellos.

Guerra entre los reyes del mediodía y del norte

5[9214]El rey del mediodía vendrá a ser fuerte, y
también uno de sus príncipes, el cual se hará más fuerte
que él y dominará, y su dominio será dominio grande.
6[9215]Al cabo de años se concertará una alianza, y la
hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para
establecer la paz, pero ella no podrá conservar la fuerza
del brazo, porque ya no existirá su estirpe; pues será
entregada ella, y los que la trajeron, y el padre, y el que
en otros tiempos había sido su sostén. 7[9216]En su
lugar se levantará uno de los renuevos de sus raíces, el
cual vendrá con un ejército y entrará en la fortaleza del
rey del norte; luchará contra ellos y vencerá. 8Los dioses
de ellos, sus imágenes de fundición, y sus objetos
preciosos de plata y de oro, los llevará al cautiverio, a
Egipto, y prevalecerá algunos años sobre el rey del
norte. 9Pero *(este)* entrará en el reino del rey del
mediodía, y *(después)* volverá a su tierra.

10Tras lo cual sus hijos prepararán la guerra y
juntarán una gran multitud de tropas; y *(uno de ellos)*
vendrá como una inundación y pasará adelante; luego
vendrá de nuevo, y llevará la guerra hasta la fortaleza.
11El rey del mediodía se enfurecerá y saldrá y peleará
contra él, contra el rey del norte; movilizará una gran
multitud y las tropas del *(rey del norte)* serán entregadas
en sus manos. 12Se llevará gran número *(de
prisioneros)*, con lo cual se ensoberbecerá su corazón,
hará perecer a millares pero no prevalecerá. 13Pues el
rey del norte volverá a levantar un ejército mayor que el
primero; y al fin de algunos años vendrá con grandes
fuerzas y muchos pertrechos. 14[9217]En aquellos
tiempos muchos se levantarán contra el rey del
mediodía; se alzarán también hombres violentos de tu

pueblo para cumplir la visión y caerán. [15][9218]El rey del norte vendrá, y levantará terraplenes, tomará la ciudad fuerte y no podrán resistir las fuerzas del mediodía, ni sus tropas escogidas; pues no tendrán fuerza para nacerle frente. [16][9219]Por lo cual el invasor hará contra él lo que quiera, pues no habrá quien pueda oponérsele, y se establecerá en la tierra hermosa, llevando en su mano la destrucción. [17][9220]Se propondrá marchar *(contra el otro)* con el poderío de todo su reino, pero hará con él un convenio y le dará una hija para arruinarlo, mas esto no se cumplirá, ni tendrá éxito. [18]Entonces volverá su rostro hacia las islas, y se apoderará de muchas; pero un caudillo pondrá fin a su afrenta y hará recaer sobre él su oprobio. [19]Luego se dirigirá hacia las fortalezas de su propio país; pero tropezará y caerá, y no será más hallado. [20][9221]El que le sucederá enviará un exactor a la *(tierra)* más magnífica del reino; pero al cabo de pocos días será quebrantado, no en contienda ni en batalla.

Un rey impío en el trono

[21][9222]Surgirá en su lugar un hombre despreciable sin que se le haya dado la dignidad real. Vendrá secretamente y se apoderará del reino por medio de intrigas. [22]Delante de él quedarán sumergidos ejércitos *(tan numerosos como)* una inundación, y serán deshechos, así como también el príncipe de la Alianza. [23][9223]No obstante el pacto hecho con él, obrará con dolo; subirá y vencerá con poca gente. [24]En plena paz invadirá la provincia más pingüe y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres.

Distribuirá entre los *(suyos)* botín, despojos y riquezas,
y trazará sus planes contra las fortalezas, pero *(solo)* por
algún tiempo. [25]Luego dirigirá su poder y su corazón
contra el rey del mediodía, al frente de un gran ejército.
El rey del mediodía se empeñará en la guerra con un
ejército sumamente grande y fuerte; pero no podrá
resistir, pues tramarán contra él intrigas. [26]Los que
comen de sus manjares delicados le quebrantarán, su
ejército se dispersará, cayendo muchos traspasados.
[27][9224]Estos dos reyes pensarán en su corazón cómo
hacerse daño. Sentados en la misma mesa se dirán
mutuamente mentiras, sin lograr éxito; porque todavía
no habrá llegado el tiempo determinado.
[28][9225]Volverá a su tierra con grandes riquezas; pero
su corazón *(maquinará)* contra la Alianza santa. Obrará
y volverá a su país. [29][9226]Al tiempo determinado se
dirigirá de nuevo contra el mediodía, pero esta última
vez no pasará lo que en la primera. [30][9227]Pues
vendrán contra él las naves de Kitim; y descorazonado
regresará; se irritará contra la Alianza santa; obrará y
volverá, y se entenderá con los que abandonaron la
Alianza santa.

Opresión de los judíos y de su religión

[31][9228]Sus tropas vendrán y profanarán el
Santuario de la Fortaleza; harán cesar el sacrificio
perpetuo y pondrán allí la abominación del devastador.
[32][9229]Por medio de halagos inducirá a la apostasía a
los violadores de la Alianza, pero el pueblo que conoce
a su Dios se mantendrá firme y activo. [33]Los sabios del
pueblo instruirán a muchos; pero caerán por un tiempo,

víctimas de la espada, de las llamas, del cautiverio y del
saqueo. 34Al ser abatidos tendrán un pequeño socorro, y
muchos se unirán a ellos hipócritamente. 35Por eso
algunos de los sabios tropezarán, para que sean
probados y purificados y blanqueados hasta el tiempo
del fin; pues no habrá llegado aún el tiempo
determinado.

36[9230]Aquel rey hará lo que quiera, se
ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios.
Hablará cosas espantosas contra el Dios de los dioses, y
prosperará hasta que se cumpla la ira; porque lo
decretado ha de cumplirse. 37[9231]No respetará a los
dioses de sus padres, ni tampoco a la *(divinidad)*
predilecta de las mujeres. No hará caso de ningún dios;
pues sobre todos ellos se ensalzará. 38[9232]Venerará,
en su lugar, al dios de las fortalezas, dios que no
conocieron sus padres. Lo honrará con oro y plata, con
piedras preciosas y con joyas. 39Con ese dios extraño
atacará los baluartes de las fortalezas. A quienes le
reconozcan los colmará de honores, les dará autoridad
sobre muchos y les distribuirá tierras en recompensa.

40[9233]Al tiempo final chocará con él el rey del
mediodía, pero el rey del norte caerá sobre él como una
tempestad, con carros y gente de a caballo y muchas
naves; invadirá las tierras y pasará como una
inundación. 41[9234]Invadirá también la tierra hermosa;
y muchos caerán; pero escaparán de su mano Edom y
Moab y la parte principal de los hijos de Ammón. 42Y
extenderá su mano contra *(otros)* países, y no se salvará
la tierra de Egipto. 43Se hará dueño de los tesoros de oro
y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los
libios y los etíopes le seguirán. 44[9235]Pero le turbarán

rumores desde el oriente y el norte; y saldrá con gran
furor para destruir y exterminar a muchos. 45[9236]Y
plantará los pabellones reales entre los mares contra el
glorioso y santo monte. Luego llegará a su fin; y no
habrá quien le preste socorro.

DANIEL 12

Liberación del pueblo de Dios

1[9237]En aquel tiempo se alzará Miguel, el gran
príncipe y defensor de los hijos de tu pueblo; y vendrá
tiempo de angustia cual nunca ha habido desde que
existen naciones hasta ese tiempo. En ese tiempo será
librado tu pueblo, todo aquel que se hallare inscrito en el
libro. 2[9238]También muchos de los que duermen en el
polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna,
otros para ignominia y vergüenza eterna.
3[9239]Entonces los sabios brillarán como el resplandor
del firmamento, y los que condujeron a muchos a la
justicia, como las estrellas por toda la eternidad.
4[9240]Tú, Daniel, encierra estas palabras, y sella el
libro hasta el tiempo del fin. Muchos buscarán y se
acrecentará el conocimiento.”
5Y yo, Daniel, miré y vi otros dos que estaban en pie
el uno aquende el río y el otro allende el río. 6[9241]Y
dijo *(uno de los dos)* al varón vestido de lino que estaba
sobre las aguas del río: “¿Cuándo será el cumplimiento
de estas maravillas?” 7[9242]Y oí al varón vestido de
lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando
levantando su diestra y su izquierda hacia el cielo juró
por Aquel que vive eternamente que eso será dentro de

un tiempo, *(dos)* tiempos y la mitad *(de un tiempo)* y
que todas estas cosas se cumplirán cuando el poder del
pueblo santo sea completamente destruido. 8[9243]Yo
oí, pero no comprendí. Dije, "Señor mío: ¿cuál será el
fin de estas cosas?" 9[9244]Y él respondió: "Anda,
Daniel; pues estas palabras están cerradas y selladas
hasta el tiempo del fin. 10[9245]Muchos serán
purificados y blanqueados y acrisolados; pero los malos
seguirán haciendo el mal, y ninguno de los malvados
entenderá; mas los sabios entenderán. 11Desde el tiempo
en que será quitado el sacrificio perpetuo y entronizada
la abominación desoladora, pasarán mil doscientos
noventa días. 12[9246]¡Bienaventurado el que espere, y
llegue a mil trescientos treinta y cinco días! 13Tú,
empero, marcha hacia tu fin y descansa, y te levantarás
para *(recibir)* tu herencia al fin de los días."

III. APÉNDICES

DANIEL 13

Historia de la casta Susana

1[9247]Había un varón que habitaba en Babilonia,
llamado Joaquín; 2el cual se casó con una mujer que se
llamaba Susana, hija de Helcías, hermosa en extremo y
temerosa de Dios; 3porque sus padres, que eran justos,
instruyeron a su hija según la Ley de Moisés. 4Era
Joaquín muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, al
cual concurrían muchos judíos, por ser él el más ilustre
de todos.

5[9248]Aquel año fueron elegidos jueces del pueblo,
dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor:
“Salió la iniquidad de Babilonia, de los ancianos jueces,
los cuales parecían gobernar al pueblo.” 6Frecuentaban
estos la casa de Joaquín, donde acudían a ellos todos
cuantos tenían algún pleito. 7Y cuando al mediodía se
iba la gente, entraba Susana a pasearse por el jardín de
su marido. 8Los viejos la veían cada día cómo entraba a
pasearse; y se inflamaron en malos deseos hacia ella,
9de tal manera que pervirtieron su mente y desviaron sus
ojos para no mirar al cielo ni acordarse de sus justos
juicios. 10Quedaron ambos heridos de pasión por ella,
pero no se comunicaron el uno al otro su pasión; 11pues
se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y
deseos de pecar con ella; 12aunque buscaban cada día
con mayor solicitud el poderla ver. 13[9249]Y dijo el
uno al otro: “Vámonos a casa, que ya es hora de comer.”
Salieron y se separaron el uno del otro. 14Pero volviendo
cada cual otra vez, se encontraron en un mismo lugar; y
preguntándose mutuamente el motivo, confesaron su
pasión, y entonces, de común acuerdo, determinaron el
tiempo en que podrían hallarla sola.

15Mientras estaban aguardando una ocasión
oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los
días; acompañada solamente de dos doncellas, y quiso
bañarse en el jardín, pues hacía calor. 16No había en él
nadie, sino los dos viejos, que se habían escondido y la
estaban acechando. 17Mandó ella a las doncellas:
“Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas
del jardín; pues quiero bañarme.” 18Hicieron como dijo,
y cerraron las puertas del jardín; y salieron por una

puerta excusada para traer lo que había pedido, sin saber
que los viejos estaban dentro escondidos.
[19]Apenas se hubieron ido las criadas, se levantaron
los dos viejos y corriendo hacia ella le dijeron: [20]“Mira,
las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y
nosotros estamos enamorados de ti. Condesciende con
nosotros, y cede a nuestros deseos. [21]Porque si te
resistieres a ello, testificaremos contra ti, diciendo que
estaba contigo un joven, y que por eso despachaste a las
doncellas.” [22][9250]Entonces Susana prorrumpió en
gemidos y dijo: “Estrechada me hallo por todos lados;
porque si hago eso que queréis, muerte es para mí; y si
no lo hago, no me libraré de vuestras manos. [23]Pero
mejor es para mí caer en vuestras manos, sin haber
hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor.” [24]Y
dio Susana un fuerte grito; pero gritaron también los
viejos contra ella. [25]Y uno de ellos corrió a las puertas
del jardín y las abrió. [26]Cuando los criados de la casa
oyeron el grito en el jardín, corrieron allá por la puerta
excusada para ver lo que era. [27]Mas después que los
viejos hubieron hablado, quedaron los criados
sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se
había dicho de Susana.

Susana es condenada a muerte

[28]Al día siguiente concurrió el pueblo a la casa de
Joaquín, su marido, y vinieron también los dos viejos,
llenos de perversos pensamientos contra Susana, para
condenarla a muerte. [29]Dijeron en presencia del pueblo:
“Envíese a llamar a Susana, hija de Helcías, mujer de
Joaquín.” Y enviaron por ella. [30]La cual vino con sus

padres e hijos y todos sus parientes. 31Era Susana
sumamente delicada y de extraordinaria belleza.
32Entonces aquellos malvados la mandaron quitarse el
velo —pues estaba ella con su velo puesto— para
saciarse por lo menos de su hermosura. 33Entretanto
lloraban los suyos y cuantos la conocían. 34[9251]Luego
se levantaron los dos viejos en medio del pueblo y
pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. 35Ella,
empero, llorando alzó sus ojos al cielo; porque su
corazón estaba lleno de confianza en el Señor. 36Y
dijeron los viejos: “Estándonos paseando solos en el
jardín, entró esta con dos criadas; y cerró las puertas del
jardín, enviando fuera a las criadas. 37Entonces se le
acercó un joven que estaba escondido, y pecó con ella.
38Nosotros que estábamos en un lado del jardín, viendo
la maldad fuimos corriendo adonde estaban, y los
hallamos en el mismo acto. 39Mas al joven no pudimos
prenderlo, porque era más fuerte que nosotros, y
abriendo la puerta se escapó corriendo, 40pero habiendo
apresado a esta, la preguntamos quién era el joven, y no
nos lo quiso manifestar. De esto somos testigos.” 41La
asamblea les dio crédito, como a ancianos que eran y
jueces del pueblo, y la condenaron a muerte.
42[9252]Entonces Susana clamó en alta voz, y dijo: “Oh
Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes
todas las cosas aun antes que sucedan, 43Tú sabes que
estos han levantado contra mí testimonio falso; y he
aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que estos
han inventado maliciosamente contra mí.”

Daniel comprueba la inocencia de Susana

44Y oyó el Señor su oración. 45[9253]Pues cuando la
conducían al suplicio, el Señor suscitó el santo espíritu
de un tierno jovencito por nombre Daniel; 46el cual, a
grandes voces, comenzó a gritar: “Inocente soy yo de la
sangre de esta.” 47Y volviéndose hacia él toda la gente,
le dijeron: “¿Qué es lo que dices?” 48Mas él, estando de
pie en medio de ellos, dijo: “¿Tan insensatos sois, oh
hijos de Israel, que sin examinar y sin conocer la
verdad, habéis condenado a una hija de Israel? 49Volved
al tribunal, porque estos han dicho falso testimonio
contra ella.”

50Volvió el pueblo, a toda prisa; y los ancianos le
dijeron *(a Daniel)*: “Ven, y siéntate en medio de
nosotros e instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la
honra de ancianía” 51Y dijo Daniel al pueblo: “Separad
a estos lejos el uno del otro, y yo los examinaré.”
52[9254]Cuando estuvieron separados el uno del otro,
llamó a uno de ellos y le dijo: “Envejecido en la maldad,
ahora caerán sobre ti los pecados que has cometido
antes, 53cuando pronunciabas injustas sentencias,
oprimías a los inocentes y librabas a los malvados, a
pesar de que el Señor tiene dicho: 54«No harás morir al
inocente y justo.» Ahora bien, si la viste, di: ¿Bajo qué
árbol los viste confabular entre sí?” Respondió él:
“Debajo de un lentisco.” 55A lo cual replicó Daniel:
“Ciertamente que contra tu cabeza has mentido; pues he
aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha
recibido de Él, te partirá por medio.” 56[9255]Y
habiendo hecho retirar a este, hizo venir al otro, y le
dijo: “Raza de Canaán, y no de Judá, la hermosura te
fascinó, y la pasión pervirtió tu corazón. 57[9256]Así os

portabais con las hijas de Israel, las cuales por miedo
condescendían con vosotros; pero esta hija de Judá no
sufrió vuestra maldad. [58]Ahora bien, dime: ¿Bajo qué
árbol los sorprendiste tratando entre sí?” Él respondió:
“Debajo de una encina.” [59]A lo que repuso Daniel:
“Ciertamente que también tú mientes contra tu cabeza;
pues el ángel del Señor está esperando con la espada en
la mano para partirte por medio y así exterminaros.”
[60]Entonces toda la asamblea exclamó en alta voz,
bendiciendo a Dios que salva a los que ponen en Él su
esperanza. [61]Y se levantaron contra los dos viejos, a los
cuales Daniel había convencido por su propia boca de
haber proferido un falso testimonio, y les hicieron el
mal que ellos habían intentado contra su prójimo; [62]y
cumpliendo la Ley de Moisés los mataron, con lo que
fue salvada en aquel día la sangre inocente. [63]Entonces
Helcías y su esposa alabaron a Dios por su hija Susana;
y lo mismo hizo Joaquín, su marido, con todos los
parientes; porque nada se halló en ella de deshonesto.
[64][9257]Mas Daniel desde aquel día en adelante se hizo
famoso ante todo el pueblo. [65][9258]El rey Astiages fue
a reunirse con sus padres, y le sucedió en el trono Ciro,
rey de Persia.

DANIEL 14

Daniel se niega a adorar al ídolo Bel

[1][9259]Era Daniel uno de los comensales del rey,
quien le honraba más que a todos sus amigos,
[2][9260]Había a la sazón en Babilonia un ídolo llamado
Bel; y se gastaban para él cada día doce ambas de flor

de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino. 3[9261]Le tributaba culto también el rey e iba todos los días a adorarlo. Daniel, empero, adoraba a su Dios. Y el rey le dijo: “¿Por qué no adoras a Bel?” 4A lo que respondió, diciendo: “Porque no adoro a los ídolos hechos de mano, sino al Dios vivo, que creó el cielo y la tierra, y es Señor de toda carne.” 5El rey le replicó: “¿Crees tú acaso que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día?” 6A esto contestó Daniel riendo: “No te dejes engañar, oh rey; porque él por dentro es de barro, y por fuera de bronce, y nunca come.” 7Montó el rey en cólera, y llamó a los sacerdotes del ídolo, a los cuales dijo: “Si no me decís quién come todo eso que se gasta, moriréis. 8Pero si me hacéis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel.” Y dijo Daniel al rey: “Sea como has dicho.”

9Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres, los párvulos y los hijos. Fue el rey con Daniel al templo de Bel, 10y dijeron los sacerdotes de Bel: “He aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, después cierra la puerta, y séllala con tu anillo. 11Y si mañana temprano, al entrar no hallares que todo se lo ha comido Bel, moriremos nosotros sin remedio, o morirá Daniel, que ha mentido contra nosotros.” 12Ellos no tenían miedo, pues habían hecho debajo de la mesa una comunicación secreta, y siempre entraban por allí y se lo comían *(todo)*.

Daniel descubre los engaños de los sacerdotes

[13]Luego que se hubieron salido, hizo el rey poner las
viandas delante de Bel, y Daniel mandó a sus criados
traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el
templo en presencia del rey. Después salieron, cerraron
la puerta, sellándola con el anillo del rey, y se fueron.
[14]Durante la noche entraron los sacerdotes, según su
costumbre, con sus mujeres e hijos, y se lo comieron y
bebieron todo.
[15]Se levantó el rey muy de mañana, y del mismo
modo Daniel; [16]y preguntó el rey: “¿Están intactos los
sellos, Daniel?” Respondió este: “Intactos están, oh
rey.” [17]Abrió luego el rey la puerta y miró a la mesa y
exclamó en alta voz: “Grande eres, oh Bel y no hay en ti
engaño alguno.” [18]Mas Daniel se rio y detuvo al rey
para que no entrase dentro, y dijo: “Mira al pavimento,
y ve de quién son estas pisadas.” [19]“Veo, dijo el rey,
pisadas de hombres, de mujeres y de niños.” [20]Con esto
se irritó el rey e hizo prender a los sacerdotes y a sus
mujeres e hijos; y le mostraron el postigo secreto por
donde entraban a comer cuanto había sobre la mesa.
[21][9262]El rey los hizo morir y entregó a Bel en poder
de Daniel quien lo destruyo juntamente con el templo.

Daniel y el dragón

[22][9263]Había en aquel lugar un dragón grande al
cual adoraban los babilonios. [23]Y dijo el rey a Daniel:
“Mira, ahora ya no podrás negar que este es un dios
vivo. Adórale, pues.” [24]A lo que respondió Daniel: “Yo
adoro al Señor, mi Dios, porque Él es el Dios vivo; mas
ese no es dios vivo. [25]Y tú, rey, dame permiso, y mataré

al dragón sin espada ni palo.” [26][9264]A lo cual dijo el
rey: “Te lo doy.” Tomó Daniel pez, sebo y pelos, lo
coció todo junto e hizo unas pellas, las qué arrojó en la
boca del dragón, el cual reventó. Entonces dijo Daniel:
“Ved aquí al que adorabais.”

Daniel en el foso de los leones

[27]Cuando supieron esto los babilonios, se irritaron
en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: “El
rey se ha hecho judío: destruyó a Bel, mató al dragón y
quitó la vida a los sacerdotes.” [28]Y fueron al rey y le
dijeron: “Entréganos a Daniel, de lo contrario te
mataremos a ti y a tu familia.” [29]Viéndose el rey
reciamente acometido y sin salida, les entregó a Daniel,
[30][9265]y ellos le arrojaron en el foso de los leones,
donde estuvo seis días. [31]Había en el foso siete leones, y
les daban cada día dos cuerpos y dos ovejas; pero nada
les dieron entonces, para que devorasen a Daniel.

[32][9266]Estaba a la sazón en Judea el profeta
Habacuc, el cual había cocido un potaje y desmenuzado
unos panes en una vasija, para ir al campo y llevarlo a
los segadores. [33]Y dijo el ángel del Señor a Habacuc:
“Esa comida que tienes llévala a Babilonia, a Daniel que
está en el foso de los leones.” [34]Contestó Habacuc:
“Señor, yo no he visto a Babilonia ni tengo noticia del
foso.” [35][9267]Entonces el ángel del Señor le tomó por
la coronilla de la cabeza y con la velocidad de su
espíritu le llevó de los cabellos de su cabeza hacia
Babilonia encima del foso. [36]Gritó Habacuc y dijo:
“Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te
envía.” [37]Entonces dijo Daniel: “Tú, Señor, te has

acordado de mí y no has desamparado a los que te
aman.” 38Y se levantó Daniel y comió. Entretanto el
ángel de Señor se dio prisa para restituir a Habacuc a su
lugar.
39Al día séptimo vino el rey para hacer él duelo por
Daniel; y llegando al foso miró hacia dentro y vio a
Daniel sentado en medio de los leones.
40[9268]Entonces exclamó el rey en voz alta diciendo:
“Grande eres Señor, Dios de Daniel.” 41Y le hizo sacar
del foso de los leones. Pero a aquellos que habían
maquinado su ruina, los hizo echar en el foso y fueron al
punto devorados en su presencia. 42Entonces dijo el rey:
“Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe;
porque Él es el Salvador, el que obra prodigios y
maravillas sobre la tierra y libró a Daniel del foso de los
leones.”

JONÁS

· 1 · 2 · 3 · 4

INTRODUCCIÓN

No hay motivo para dudar que Jonás es el mismo profeta hijo de Amati o Amitai (cf. 1, 1) que en tiempo de Jeroboam II (783-743 a. C.) predijo una victoria sobre los asirios (IV Reyes 14*, 25). La tradición judía cree que fue también el que ungió al rey Jehú por encargo del profeta Eliseo (IV Reyes* 9*, 1 ss.).*

Los cuatro capítulos del Libro no son profecía propiamente dicha, sino más bien relato —probablemente escrito por el mismo Jonás, aunque habla en tercera persona— de un viaje del profeta a Nínive y de las dramáticas aventuras que le ocurrieron con motivo de aquella misión. Sin embargo, tomados en conjunto, revisten carácter profético, como lo atestigua el mismo Jesucristo en Mateo 12*, 40, estableciendo al mismo tiempo la historicidad de Jonás, que algunos han querido mirar como simple parábola (cf. 2, 1 y nota). San Jerónimo, empleando un juego de palabras, dice que "Jonás, la hermosa paloma (yoná significa en hebreo paloma), fue en su naufragio figura profética de la muerte de Jesucristo. El movió a penitencia al mundo pagano de Nínive y le anunció la salud venidera".*

La nota característica de esta emocionante historia

consiste en la concepción universalista del reino de Dios y en la anticipación del Evangelio de la misericordia del Padre Celestial, "que es bueno con los desagradecidos y malos" (Lucas 6, 35). El caso de Jonás encierra así un vivo reproche, tanto para los que consideran el reino de Dios como una cosa reservada para ellos solos, cuanto para los que se escandalizan de que la divina bondad supere a lo que el hombre es capaz de concebir.

En cuanto a la personalidad de Jonás, para formarse de ella un concepto exacto ha de tenerse presente que Dios no se propone aquí ofrecernos un ejemplo de vida santa, ni de celo en la predicación, ni de sabiduría, como en Jeremías, Ezequiel o Daniel, sino, a la inversa, mostrarnos la lección de sus yerros. La labor profética de Jonás en este Libro, se limita a un versículo (3, 4), donde anuncia y repite escuetamente que Nínive será destruida, sin exponer doctrina, ni formular siquiera un llamado a la conversión. Y en cuanto a la actuación y conducta personal del profeta, vemos que empieza con una desobediencia (1, 3) y que no obstante la gran prueba que sufre y de la cual Dios lo salva (capítulo 2), termina con dos distintos accesos de ira (4, 4 y 8), uno por falta de misericordia hacia los pecadores (cf. 2, 9 y nota) y el otro por falta de resignación. Lejos de proponérnoslo Dios como tipo de imitación, la enseñanza del Libro consiste, al contrario, en descubrirnos al desnudo las debilidades del profeta; lo cual es ciertamente un espejo precioso para que aprendamos a reconocer que las miserias nuestras no son menores que las de Jonás, y lo imitemos, eso sí, en la rectitud con que se declara culpable (1, 12) y en la confianza que manifiesta su hermosa plegaria del

capítulo 2.

La Iglesia conmemora a Jonás el día 21 de setiembre. Su imagen se usaba ya en las catacumbas como figura de Cristo, que fue "muerto y sepultado y al tercer día resucitó de entre los muertos", y cuya resurrección es prenda de la nuestra. Jonás es también tipo de nuestro Salvador en cuanto Enviado que desde Israel trajo la salvación a los gentiles (Lucas 2, 32) y representa de este modo la vocación apostólica del pueblo de Dios. Véase Salmo 95, 3 y nota.

JONÁS 1

Vocación y desobediencia de Jonás

1 Llegó a Jonás, hijo de Amitai, la palabra de Yahvé
en estos términos: 2 [9543]"Levántate y ve a Nínive, la
ciudad grande, y predica contra ella, porque su maldad
ha subido hasta mi presencia." 3 [9544]Pero Jonás se
levantó para huir de la presencia de Yahvé, tomando el
camino de Tarsis. Descendió a Jope, donde encontró
una nave que se dirigía a Tarsis; pagó el pasaje, y se
embarcó en ella para ir con los demás a Tarsis, lejos de
la presencia de Yahvé.
4 Pero Yahvé hizo soplar sobre el mar un viento
recio, y se desencadenó en el mar una gran tempestad,
de suerte que la nave estaba en peligro de ser deshecha.
5 [9545]Por lo cual los marineros, llenos de miedo,
clamaron cada cual a su dios; y echaron al mar el
cargamento de la nave, a fin de aligerarla. Jonás,
entretanto, había descendido al fondo de la nave. Allí se
había acostado y dormía profundamente. 6 Se le acercó
el capitán de la nave y le dijo: "¿Qué te pasa, dormilón?

Levántate e invoca a tu Dios. Quizás Dios piense en
nosotros para que no perezcamos.”
[7]Entonces unos a otros se dijeron: “Vamos y
echemos suertes, para que sepamos quién tiene la culpa
de este mal que *(ha venido)* sobre nosotros.” Echaron
suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. [8]Le dijeron:
“Dinos, ¿por quién *(ha venido)* sobre nosotros este
desastre? ¿Cuál es tu profesión? ¿De dónde vienes?
¿Cuál es tu tierra? ¿De qué pueblo eres?” [9][9546]Les
respondió: “Soy hebreo, y temo a Yahvé, el Dios del
cielo, el cual hizo el mar y la tierra.”
[10]Entonces aquellos hombres quedaron sumamente
atemorizados; y le dijeron: “¿Qué es lo que has hecho?”
Pues comprendían los hombres que huía de la presencia
de Yahvé, ya que él mismo se lo había declarado. [11]Y le
dijeron: “¿Qué haremos contigo, para que se nos calme
el mar?” Porque el mar iba embraveciéndose cada vez
más. [12][9547]Él les contestó: “Tomadme y echadme al
mar, y el mar se os calmará, pues bien sé que por mi
culpa ha venido sobre vosotros esta grande tempestad.”

Jonás es arrojado al mar

[13]Entretanto los hombres remaban, para ganar tierra,
mas no podían; porque el mar se embravecía cada vez
más contra ellos. [14][9548]Entonces invocaron a Yahvé,
diciendo: “¡Oh Yahvé, no nos hagas perecer por la vida
de este hombre y no nos imputes sangre inocente! Pues
Tú, oh Yahvé, has hecho como te plugo.” [15]Y tomaron a
Jonás y le echaron al mar; y el mar cesó de
embravecerse. [16]Se apoderó de aquellos hombres un
gran temor de Yahvé, y ofrecieron sacrificios a Yahvé e

hicieron votos.

JONÁS 2

Jonás en el vientre del pez

[1][9549]Entonces Yahvé hizo venir un pez grande
para que se tragara a Jonás; y estuvo Jonás en las
entrañas del pez tres días y tres noches,

Oración de Jonás

[2]Desde las entrañas del pez oró Jonás a Yahvé, y
dijo:
[3][9550]“Clamé a Yahvé en mi angustia, y Él me
oyó;
desde el vientre del scheol pedí auxilio,
y Tú has atendido a mi voz.
[4]Me arrojaste a lo más profundo,
al seno de los mares;
me circundaron aguas torrenciales,
todas tus olas y ondas pasaron sobre mí.
[5]Entonces dije:
«Desterrado he sido de delante de tus ojos,
pero volveré a contemplar tu santo Templo».
[6]Las aguas me han encerrado hasta el alma,
me rodea el abismo
y los juncos han enredado mi cabeza.
[7][9551]He descendido hasta las raíces de las
montañas;
los cerrojos de la tierra
me encerraron para siempre;
pero Tú sacaste mi vida desde la fosa,

Yahvé, Dios mío.
[8]Cuando mi alma desfallecía dentro de mí,
me acordé de Yahvé;
y llegó mi plegaria a tu presencia
en el templo santo tuyo.
[9][9552]Los que van tras las mentirosas vanidades
abandonan su misericordia.
Mas yo te ofreceré sacrificios
con cánticos de alabanza;
cumpliré los votos que he hecho,
pues de Yahvé viene la salvación.”
[10]Entonces Yahvé dio orden al pez, y este vomitó a
Jonás en tierra.

JONÁS 3

Jonás en Nínive

[1][9553]Por segunda vez llegó a Jonás la palabra de
Yahvé, diciendo: [2]“Levántate y ve a Nínive, la ciudad
grande, y predica en ella el mensaje que Yo te diré.”
[3][9554]Jonás se levantó, y marchó a Nínive, según la
orden de Yahvé. Era Nínive una ciudad grande delante
de Dios, de *(una dimensión de)* tres días de camino.
[4][9555]Comenzó Jonás a penetrar en la ciudad, y
caminando un día entero predicaba, diciendo: “De aquí
a cuarenta días Nínive será destruida.” [5][9556]Y los
ninivitas creyeron en Dios; promulgaron un ayuno y se
vistieron de cilicios, desde los grandes hasta los chicos.

Nínive se convierte

[6]Llegó la noticia también al rey de Nínive; el cual se
levantó de su trono, se despojó de su vestidura, se
cubrió de saco y se sentó sobre ceniza. [7][9557]Y por
decreto del rey y de sus grandes, se publicó en Nínive
esta proclamación: “Ni hombres ni bestias, ni bueyes, ni
ovejas gusten cosa alguna; no salgan a pacer ni beban
agua. [8]Cúbranse de saco hombres y bestias, y clamen
con ahínco a Dios; y conviértase cada uno de su mal
camino y de las injusticias de sus manos. [9][9558]Pues
bien puede ser que Dios cambie su designio y se
arrepienta, dejando el furor de su ira, de suerte que no
perezcamos.” [10][9559]Y vio Dios lo que hicieron, cómo
se volvieron de su mal camino y arrepintiéndose Dios
del mal con que los había conminado, no lo llevó a
cabo.

JONÁS 4

Queja de Jonás

[1][9560]Entonces tuvo Jonás un pesar muy grande y
se enojó. [2]Y oró a Yahvé, diciendo: “¡Oh Yahvé! ¿No es
esto lo que yo me decía estando todavía en mi país? Por
eso me adelanté a huir a Tarsis; ya sabía que eres un
Dios clemente y misericordioso, longánimo y de gran
benignidad, y que te arrepientes del mal. [3][9561]Ahora,
pues, Yahvé, quítame la vida: para mí es mejor la
muerte que la vida.” [4]Respondió Yahvé: “¿Te parece
bien enojarte?”

[5]Y salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de
ella; allí se hizo una cabaña y se estableció debajo de
ella, a la sombra, hasta ver lo que sería de la ciudad.

6[9562]Entonces Yahvé Dios, hizo crecer un ricino, el
cual creció hasta por encima de Jonás, para hacer
sombra a su cabeza, a fin de librarle de su mal; y
concibió Jonás un gran placer por el ricino. 7Pero al día
siguiente, al rayar el alba, mandó Dios un gusano, que
picó el ricino, el cual se secó. 8[9563]Y cuando se
levantó el sol, mandó Dios un viento abrasador del
oriente; y el sol hería la cabeza de Jonás de tal modo
que desfallecía, por lo cual pidió para sí la muerte,
diciendo: “Mejor para mí la muerte que la vida.”

El señor reprende a Jonás

9[9564]Y dijo Dios a Jonás: “¿Te parece bien
enojarte a causa del ricino?” Respondió él: “Sí, me
parece bien enojarme hasta la muerte.” 10[9565]Y dijo
Yahvé: “Tú tienes lástima del ricino, que ningún trabajo
te ha costado, ni tú lo hiciste crecer; creció en una
noche, y en una noche pereció. 11[9566]¿Y Yo no he de
tener lástima de Nínive, la ciudad tan grande, en la cual
hay más de ciento veinte mil almas que no saben
discernir su mano derecha de la izquierda, y
numerosísimos animales?”

ZACARÍAS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14

INTRODUCCIÓN

El nombre de Zacarías, común a más de veinte personajes del Antiguo Testamento, tiene en hebreo el hermoso significado de “Dios se acuerda”, o “el recordado de Dios”, es decir que su sola enunciación significaba un acto de fe en el Dios vivo.

Zacarías, hijo de Baraquías, y nieto de Iddó (Esdras 5, 1 y 6, 14 le llama hijo de este en sentido lato), comenzó a profetizar en el mismo año que Ageo (520 a. C.). No parece ser, como muchos creyeron, el mismo sacerdote Zacarías que Jesús cita en Mateo 23, 35, y Lucas 11, 51, pues se considera que este fue asesinado unos 330 años antes, por orden del rey Joás (II Paralipómenos 24, 21), y que era hijo de Joiadá, siendo este nombre, según San Jerónimo, un apodo de Baraquías. La actividad profética de Zacarías abarca dos años (520-518). Según otros, algo más.

Mientras Ageo exhorta al pueblo principalmente a la restauración del Templo, Zacarías, con su autoridad de profeta y de sacerdote de la tribu de Leví (Nehemías 12, 16), y con un celo que se alaba en Esdras 6, 14, “tomando como punto de partida el estado de aflicción

en que se hallaba entonces Jerusalén... anima, consuela, exhorta, mostrando el porvenir brillante reservado a Israel y las bendiciones abundantes que se unirán a la restauración del Santuario de Yahvé" (Fillion), para lo cual expone ante todo ocho visiones (capítulos 1-6). Los capítulos 7-8 que forman la respuesta a una consulta, contienen enseñanzas espirituales y son, como Isaías 37-39, un nexo entre la primera y la última parte de la profecía. En los restantes capítulos (9-14), cuya magnificencia es parecida a la de Isaías, el profeta vaticina el reino mesiánico, que es el fin y objeto principal de sus profecías, y muestra a Cristo en sus dos venidas: rechazado y doliente en la primera, triunfante y glorioso en la segunda. Véase y compárese Zacarías 9, 9 (el Mesías montado en un asnillo: cf. Mateo 21, 5); 11, 12 s. (traicionado y vendido: cf. Mateo 21, 9); 12, 10 ss. (traspasado por la lanza: cf. Juan 19, 37); 13, 7 (abandonado por los suyos: cf. Mateo 26, 31).

La crítica racionalista niega la unidad de este Libro, atribuyendo la última parte (9-14) a otro escritor anterior al cautiverio de Babilonia. A esto se opone la tradición constante de la Sinagoga y de la Iglesia, demostrando principalmente, no solo que no existe prueba alguna de ello, sino también que la vuelta de la cautividad es presentada en ambas partes de Zacarías como imagen de la felicidad futura prometida a Israel, y descrita de la misma manera. Véase en Vigouroux, Cornely, Knabenbauer, etc., los paralelismos importantes entre textos de Zacarías y los profetas Jeremías, Ezequiel, Sofonías, etc., que muestran que aquel se sirvió de ellos y no pudo por tanto ser anterior a la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. Esos textos

que fueron admitidos como argumento decisivo por un crítico racionalista como de Wette, haciéndole cambiar de opinión sobre la autenticidad del final de Zacarías, son los siguientes: 9, 2 y Ezequiel 28, 4; 9, 3 y III Reyes 10, 27; 9, 5 y Sofonías 2, 3; 10, 3 y Ezequiel 34, 17; 11, 4 y Ezequiel 34, 4; 11, 3 y Jeremías 12, 5; 13, 8 s. y Ezequiel 5, 12; 14, 8 y Ezequiel 47, 1-12; 14, 10 s. y Jeremías 31, 38-40; 14, 20 s. y Ezequiel 43, 12 y 44, 9.

ZACARÍAS 1

Indignación de Yahvé

[1][9748]En el mes octavo del año segundo de Darío llegó la palabra de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Iddó, diciendo: [2]“Yahvé se irritó con gran enojo contra vuestros padres. [3][9749]Diles: Así dice Yahvé de los ejércitos: Convertíos a Mí, dice Yahvé de los ejércitos, y Yo me volveré a vosotros, dice Yahvé de los ejércitos. [4][9750]No seáis como vuestros padres, a los que predicaron los profetas anteriores, diciendo: «Así dice Yahvé de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos caminos, de vuestras malas obras». Pero ellos no escucharon, ni me prestaron atención, dice Yahvé. [5]Vuestros padres ¿dónde están? y los profetas ¿viven acaso siempre? [6]Mis palabras, empero, y mis ordenanzas que intimé a mis siervos los profetas, ¿por ventura no alcanzaron a vuestros padres? Y ellos se convirtieron y dijeron: “Así como Yahvé de los ejércitos ha resuelto tratarnos en vista de nuestros caminos y nuestras obras, así ha hecho con nosotros.”

Visión de los jinetes

7[9751]El día veinticuatro del mes undécimo, que es
el mes de Schebak, en el año segundo de Darío, llegó la
palabra de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Baraquías,
hijo de Iddó, de esta manera: 8[9752] “De noche vi a un
hombre que cabalgaba en un caballo bermejo y estaba
entre los mirtos que había en una hondonada; y detrás
de él había caballos bermejos, alazanes y blancos. 9Yo
pregunté: «¿Qué son estos, señor mío?» Y me contestó
el ángel que hablaba conmigo: «Te mostraré lo que son
estos». 10Y tomó la palabra el hombre que estaba entre
los mirtos, y dijo: «Estos son los que Yahvé ha enviado
a recorrer la tierra». 11[9753]Y respondieron ellos al
ángel de Yahvé que estaba entre los mirtos, y dijeron:
«Hemos recorrido la tierra, y he aquí que toda la tierra
poblada goza de paz».

12[9754]Repuso el ángel de Yahvé y dijo: «¡Oh
Yahvé de los ejércitos! ¿Hasta cuándo no vas a
compadecerte de Jerusalén y de las ciudades de Judá,
contra las cuales estás irritado? ¡Son ya setenta años!»
13[9755]Y Yahvé respondió con palabras buenas, con
palabras de consuelo al ángel que hablaba conmigo.
14[9756]Y el ángel que hablaba conmigo me dijo:
«Clama, y di: Así dice Yahvé de los ejércitos: Estoy
animado de celo por Jerusalén, y de muchísimo celo por
Sión; 15y estoy muy irritado contra las naciones que
viven con sosiego; pues ellas, cuando Yo estaba un poco
irritado, agravaron el mal *(de mi pueblo)*.

Gloria de Jerusalén

16[9757]Por tanto, así dice Yahvé: Volveré mi rostro
compasivo hacia Jerusalén; en ella será reedificada mi

Casa, dice Yahvé de los ejércitos; y la cuerda será
tendida sobre Jerusalén. 17[9758]Clama otra vez, y di:
Así dice Yahvé de los ejércitos: Mis ciudades rebosarán
todavía de bienes, aún consolará Yahvé a Sión, y
escogerá de nuevo a Jerusalén».

Destrucción de las potencias enemigas

18[9759]Levanté los ojos, y miré, y vi cuatro
cuernos.
19Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son
estos?» Me contestó: «Estos son los cuernos que han
dispersado a Judá, a Israel y a Jerusalén.» 20Luego me
mostró Yahvé cuatro herreros. 21Y dije yo: «¿Qué
vienen a hacer estos?» Él me respondió, diciendo:
«Aquellos son los cuernos que han dispersado a Judá, de
tal manera que nadie pudo ya alzar la cabeza, y estos
han venido para aterrarlos, y para abatir los cuernos de
los gentiles que alzaron su cuerno contra la tierra de
Judá para dispersarla.»

ZACARÍAS 2

La nueva Jerusalén

1[9760]Alcé entonces mis ojos, y miré, y vi a un
hombre que tenía en su mano una cuerda de medir. 2Le
pregunté: «¿A dónde vas?» «A medir a Jerusalén», me
contestó. «Quiero ver cuánta es su anchura, y cuánta su
longitud.»
3Y he aquí que el ángel que hablaba conmigo salió
fuera, y otro ángel vino a su encuentro. 4[9761]y le dijo:

«Corre, habla a ese joven y dile: Sin muros será
habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y
animales que habrá en ella.» [5]Porque Yo mismo, dice
Yahvé, la circundaré como muralla de fuego; y seré
glorificado en medio de ella.
[6][9762]¡Ay, ay! Huid de la tierra del Norte, dice
Yahvé; porque por los cuatro vientos del cielo os
dispersaré, dice Yahvé. [7]¡Sálvate, oh Sión, tú que
habitas en Babilonia! [8][9763]Porque así dice Yahvé de
los ejércitos, el cual me ha enviado, para gloria suya, a
los pueblos que os despojaron: Quien os toca a vosotros,
toca a la niña de sus ojos. [9][9764]He aquí que extiendo
sobre ellos mi mano, y serán presa de los que fueron sus
esclavos. Y conoceréis que Yahvé de los ejércitos me ha
enviado.

Dios en medio de su pueblo

[10]¡Canta y alégrate, hija de Sión!
pues he aquí que vengo,
y moraré en medio de ti,
dice Yahvé.
[11][9765]En aquel día se allegarán a Yahvé
muchas naciones y serán el pueblo mío.
Yo habitaré en medio de ti,
y conocerás que Yahvé de los ejércitos
me ha enviado a ti.
[12][9766]Yahvé ocupará a Judá como porción suya,
en la tierra santa,
y escogerá de nuevo a Jerusalén.
[13]Calle toda carne ante Yahvé,
porque se levanta ya de su santa morada.

ZACARÍAS 3

Satanás acusa al Sumo Sacerdote

1[9767]Y me hizo ver al Sumo Sacerdote Jesús, que
estaba en pie delante del ángel de Yahvé; y a su mano
derecha estaba Satán para acusarle. 2[9768]Y dijo
Yahvé a Satán: «Yahvé te increpe, oh Satán; Yahvé te
increpe, el que ha escogido a Jerusalén. ¿No es este un
tizón arrebatado al fuego?» 3[9769]Estaba Jesús vestido
de ropas sucias, y permanecía en pie delante del ángel;
4el cual tomó la palabra y habló a los que estaban
delante de él, diciendo: «Quitadle las ropas sucias». Y a
él le dijo: «Mira que te he librado de tu iniquidad y te
voy a vestir de ropas de fiesta». 5Y agregué yo: «Que
pongan sobre su cabeza una mitra limpia». Y pusieron
una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron con las
ropas. Entretanto el ángel de Yahvé estaba en pie.

6Entonces el ángel dé Yahvé hizo a Jesús esta
promesa: 7[9770]«Así dice Yahvé de los ejércitos: Si
sigues mis caminos, y observas mis preceptos, tú
también gobernarás mi Casa y guardarás mis atrios, y te
daré un lugar entre estos que están aquí presentes.

Profecía mesiánica

8[9771]¡Oye oh Jesús, Sumo Sacerdote, tú y tus
compañeros que se sientan en tu presencia! pues son
varones de presagio; porque he aquí que haré venir a mi
Siervo, el Pimpollo. 9[9772]Mirad la piedra que he
puesto delante de Jesús; sobre esta piedra única hay
siete ojos. He aquí que Yo la labraré, dice Yahvé de los

ejércitos; y en un día quitaré de este país la iniquidad.
10[9773]En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, os
convidaréis unos a otros bajo la parra y bajo la higuera».

ZACARÍAS 4

El candelabro entre los dos olivos

1[9774]Vino de nuevo el ángel que había hablado
conmigo, y me despertó como a hombre a quien se
despierta de su sueño. 2Y me dijo: «¿Qué es lo que
ves?» Respondí: «Miré y vi un candelabro, todo de oro,
y encima de él su recipiente, y sus siete tubos para las
lámparas que hay en el candelabro, 3[9775]y junto a él
dos olivos, uno a la derecha del recipiente, y el otro a su
izquierda».

4Entonces, dirigiéndome al ángel que hablaba
conmigo; le pregunté: «¿Qué es esto?, señor mío».
5Respondió el ángel que conmigo hablaba, y me dijo:
«¿Tú no sabes lo que es esto?» «No, señor mío», dije
yo.

6[9776]Tomó él la palabra y me dijo así: «Esta es la
palabra de Yahvé a Zorobabel: No por medio de un
ejército ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice
Yahvé de los ejércitos. 7[9777]¿Qué eres tú, oh monte
grande, ante Zorobabel? Serás reducido a una llanura; y
él colocará la piedra de remate en medio de las
aclamaciones *(del pueblo)*: ¡Gracia, gracia sobre ella!
8Y me llegó la palabra de parte de Yahvé, diciendo:
9Las manos de Zorobabel echaron los fundamentos de
esta Casa, y sus manos la acabarán; por esto conocerás
que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a vosotros.

[10][9778]Porque los que despreciaron el tiempo de los
humildes *(comienzos)*, verán gozosos la plomada en la
mano de Zorobabel. Aquellos siete *(ojos)* son los ojos
de Yahvé que recorren toda la tierra».

[11]Yo respondí *(al ángel)* preguntándole: «¿Qué
significan estos dos olivos a la derecha y a la izquierda
del candelabro?» [12][9779]Y pregunté de nuevo y dije:
«¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio
de los dos tubos de oro vierten de sí el dorado aceite?»
[13]Me contestó diciendo: «Pues qué, ¿no sabes tú qué son
estos?» A lo cual respondí: «No, señor mío».
[14][9780]Entonces dijo: «Estos son los dos ungidos que
están ante el Señor de toda la tierra».

ZACARÍAS 5

El rollo de maldición

[1][9781]Volví a alzar mis ojos, y miré, y he aquí un
rollo que volaba. [2]Y me dijo: «¿Qué es lo que ves?»
«Veo, dije yo, un rollo que vuela; tiene veinte codos de
largo, y diez codos de ancho». [3][9782]Y me dijo: «Esta
es la maldición que se echa sobre la superficie de toda la
tierra; porque todo ladrón será exterminado, según lo
(escrito) en esta parte *(del rollo)* y todo perjuro será
exterminado, según *(lo escrito)* en la otra parte. [4]Yo
soltaré esta *(maldición)*, dice Yahvé de los ejércitos; e
invadirá la casa del ladrón, y la casa del que jura en
falso por mi Nombre; y quedará en su casa, y la
consumirá hasta su maderaje y sus piedras».

La impiedad es trasladada a Babilonia

[5]Y salió fuera el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: «Alza tus ojos, y mira qué es esto que aparece». [6]Y pregunté: «¿Qué es?» Respondió: «Es un efa que aparece». Y agregó: «Esta es la iniquidad que cometen en todo el país». [7][9783]Y vi cómo alzaban una tapa de plomo, y *(vi)* también a una mujer sentada en medio del efa. [8][9784]Y dijo: «Esta es la impiedad». Y la echó al fondo del efa, y tapó la boca del mismo con la masa de plomo.

[9][9785]Luego alce los ojos, y miré, y he aquí que venían dos mujeres. Soplaba el viento en sus alas, que eran como las de la cigüeña; y alzaron el efa entre la tierra y el cielo. [10]Yo pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿A dónde llevan el efa?» [11][9786]Y me contestó: «A la tierra de Sinear, para edificarle una casa. Allí la establecerán, y quedará sentada sobre su base».

ZACARÍAS 6

Los cuatro carros

[1][9787]Alcé de nuevo mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes, y los montes eran montes de bronce. [2][9788]En el primer carro había caballos bermejos; en el segundo, caballos negros; [3]en el tercero, caballos blancos, y en el cuarto, caballos manchados, vigorosos. [4]Entonces tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos, señor mío?» [5]A lo que respondiendo el ángel me dijo: «Estos son los cuatro vientos del cielo que vienen de la presencia del Señor de toda la tierra». [6][9789]El *(carro)* de los caballos negros se dirige hacia la tierra

del Norte; el de los blancos va tras ellos; y el de los
manchados sale hacia la tierra del Mediodía. [7]Y salieron
los vigorosos que anhelaban ponerse en marcha para
recorrer la tierra. *(El ángel les)* dijo: «¡Id, recorred la
tierra!» Y ellos recorrieron la tierra. [8][9790]Entonces
me llamó, y me habló, diciendo: «Mira, los que van
hacia la tierra del Norte han aplacado mi espíritu en la
tierra septentrional».

Las coronas

[9]Y me llegó la palabra de Yahvé en estos términos:
[10]“Toma *(las ofrendas)* de los del cautiverio: de Holdai,
de Tobías y de Idaías que han venido de Babilonia. En
aquel mismo día irás y entrarás en la casa de Josías, hijo
de Sofonías. [11]Tomarás la plata y el oro, y harás una
corona que pondrás sobre la cabeza del Sumo Sacerdote
Jesús, hijo de Josedec; [12][9791]y le hablarás en estos
términos: Así dice Yahvé de los ejércitos: He aquí el
hombre cuyo nombre es Pimpollo, el cual germinará en
su lugar y edificará el Templo de Yahvé. [13]Él edificará
el Templo de Yahvé, y será revestido de gloria; y se
sentará para reinar sobre su trono. Él será sacerdote
sobre su solio, y habrá espíritu de paz entre ambos. [14]Y
para Hélem, Tobías, Idaías y Hen, hijo de Sofonías, las
coronas servirán de recuerdo *(y quedarán)* en el Templo
de Yahvé. [15][9792]Vendrán los que están en lugares
remotos y edificarán el Templo de Yahvé; y conoceréis
que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a vosotros.
Esto sucederá si obedeciereis fielmente la voz de Yahvé,
vuestro Dios».”

ZACARÍAS 7

Respuesta a una consulta

1[9793]El año cuarto del rey Darío llegó la palabra
de Yahvé a Zacarías, el día cuarto del mes noveno, que
es el mes de Casleu. 2Los de Betel habían enviado a
Sarasar y a Rogommélec y a los hombres de este, para
implorar el favor de Yahvé, 3[9794]y para preguntar a
los sacerdotes que estaban en la Casa de Yahvé de los
ejércitos, y a los profetas, lo siguiente: “¿Debo yo seguir
la costumbre de llorar en el mes quinto, y ayunar como
ya lo he hecho durante tantos años?”
4Entonces me llegó esta palabra de Yahvé de los
ejércitos: 5[9795]“Responde a todo el pueblo del país y
a los sacerdotes, diciendo: Cuando durante estos setenta
años ayunasteis y plañisteis en el mes quinto y en el
séptimo, ¿acaso ayunasteis para Mí? 6[9796]Y cuando
(ahora) coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para
vosotros mismos? 7¿No proclamó esto Yahvé ya por los
profetas anteriores, cuando Jerusalén estaba habitada y
vivía tranquila, con sus ciudades circunvecinas, y el
Négueb y la Sefelá estaban poblados?”

Justicia y misericordia

8Y llegó la palabra de Yahvé a Zacarías en estos
términos: 9[9797]“Yahvé de los ejércitos habló de esta
manera: Juzgad según la verdad y practicad la
misericordia y la piedad cada uno para con su hermano.
10No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al
extranjero, ni al pobre; ni maquinéis el mal en vuestros

corazones contra vuestro prójimo. [11]Pero ellos no
quisieron escuchar; rebeldes volvieron la espalda y
endurecieron sus oídos para no oír. [12]Hicieron su
corazón como un diamante, para no escuchar la Ley, y
las palabras que Yahvé de los ejércitos les dirigía por su
Espíritu por medio de los profetas anteriores; por eso
fue grande la indignación de Yahvé de los ejércitos.
[13][9798]Y así como ellos no escucharon cuando Él
llamaba, llamaron luego ellos y Yo no los escuché, dice
Yahvé de los ejércitos; [14][9799]antes bien los dispersé
entre todas las naciones desconocidas de ellos, y tras
ellos ha quedado desolado el país, por no haber gente
que transite ni venga. Así convirtieron en un páramo la
tierra de delicias.”

ZACARÍAS 8

Amor de Dios a su pueblo

[1][9800]Y llegó esta palabra de parte de Yahvé: [2]“Así
dice Yahvé de los ejércitos:

Tengo grandes celos de Sión,
y un gran furor se ha apoderado de Mí en favor de ella.

[3][9801]Así dice Yahvé: Me he vuelto a Sión, y
moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén será llamada
la ciudad fiel; y el monte de Yahvé de los ejércitos,
monte santo.

[4][9802]Así dice Yahvé de los ejércitos: Aún se
sentarán en las plazas de Jerusalén ancianos y ancianas,
que por su edad avanzada llevarán cada cual su bastón
en la mano; [5]y las calles de la ciudad estarán llenas de

muchachos y muchachas que jugarán en ellas.
6[9803]Así dice Yahvé de los ejércitos: Si esto en aquellos días parece cosa imposible a los ojos del resto de este pueblo, ¿parecerá acaso imposible también a mis ojos?, dice Yahvé de los ejércitos.
7[9804]Así dice Yahvé de los ejércitos:
He aquí que salvaré a mi pueblo de la tierra del Oriente,
y de la tierra donde se pone el sol;
8[9805]y los traeré,
y habitarán en medio de Jerusalén;
y serán mi pueblo,
y Yo seré su Dios,
en verdad y en justicia.

Bendiciones por la reconstrucción del Templo

9[9806]Así dice Yahvé de los ejércitos: Confórtense las manos de vosotros, los que en estos días oís las palabras de boca de los profetas que *(hablaron)* en el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahvé de los ejércitos para que fuese reedificado el Templo.
10[9807]Porque antes de ese tiempo
no había jornal para los hombres,
ni jornal para las bestias;
ni había paz para quienes salían o entraban,
a causa del enemigo;
habiendo Yo lanzado
a todos los hombres unos contra otros.
11Mas ahora no haré más con el resto de este pueblo
lo que hice en los días pasados,
dice Yahvé de los ejércitos.

[12][9808]Porque la siembra prosperará,
la vid dará su fruto,
la tierra sus productos y el cielo su rocío;
y Yo daré al resto de este pueblo
todo esto como herencia.

[13][9809]Y así como fuisteis objeto de maldición
entre los pueblos, oh casa de Judá y casa de Israel, de la
misma manera os salvaré y seréis una bendición. No
temáis, antes bien confórtense vuestras manos. [14]Pues
así dice Yahvé de los ejércitos: Al modo que Yo había
pensado haceros mal, cuando vuestros padres
provocaron mi ira, dice Yahvé de los ejércitos, y Yo no
me arrepentí, [15]así, al contrario, he pensado en estos
días hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá. ¡No
tengáis miedo!

[16][9810]Estas son las cosas que habéis de hacer:
Cada uno hable verdad con su prójimo; juzgad en
vuestros tribunales según la verdad y en favor de la paz.
[17]No maquinéis en vuestros corazones el mal contra
vuestro prójimo, ni améis el juramento falso; porque
aborrezco todo esto", dice Yahvé.

[18]Y me llegó esta palabra de parte de Yahvé de los
ejércitos: [19][9811]"Así dice Yahvé de los ejércitos: El
ayuno del *(mes)* cuarto, el ayuno del quinto, el ayuno
del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornarán para la
casa de Judá en gozo y regocijo, y en fiestas alegres, con
tal que améis la verdad y la paz.

Vocación de los gentiles

[20][9812]Así dice Yahvé de los ejércitos: Aún han de
venir pueblos, y los habitantes de muchas ciudades; [21]y

los moradores de una irán a decir a la otra: «Vamos a
implorar el favor de Yahvé, y a buscar a Yahvé de los
ejércitos. Iré también yo». [22]Y muchos pueblos y
naciones poderosas vendrán a buscar a Yahvé de los
ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Yahvé.
[23]Así dice Yahvé de los ejércitos: En aquellos días
diez hombres de todas las lenguas de las naciones, se
asirán, sí, se asirán de la falda *(del manto)* de un judío, y
dirán: «Iremos con vosotros, porque hemos oído que
con vosotros está Dios».”

ZACARÍAS 9

Vaticinio contra los reinos vecinos

[1][9813]Carga.
“Palabra de Yahvé que *(recaerá)* sobre Hadrac
y se dirige contra Damasco,
pues Yahvé mira a los hombres
y a todas las tribus de Israel.
[2]*(Se dirige)* también contra Hamat,
que allí tiene su territorio,
como asimismo contra Tiro, y contra Sidón,
cuya sabiduría es tan grande.
[3]Aunque Tiro se construyó una fortaleza,
y amontonó plata como si fuese polvo,
y oro como lodo de las calles,
[4]he aquí que el Señor la tomará en posesión,
precipitará al mar sus muros,
y ella misma será devorada por el fuego.
[5][9814]Lo verá Ascalón, y se llenará de espanto,
Gaza también, y se estremecerá,

lo mismo que Acarón,
pues falló su esperanza.
En Gaza no habrá ya rey,
Ascalón quedará despoblada,
6y en Azoto habitarán bastardos.
Así destruiré la soberbia de los filisteos.
7Quitaré de su boca su sangre,
y de entre sus dientes sus abominaciones,
y serán también ellos un resto para nuestro Dios.
Figurarán como una tribu en Judá,
y Acarón será como el jebuseo.
8[9815]Yo acamparé alrededor de mi casa,
(para defenderla) contra los ejércitos,
contra los que pasan y contra los que vienen;
el exactor no vendrá más sobre ellos;
porque ahora velo Yo con mis ojos.

El Rey de paz

9[9816]¡Alégrate con alegría grande, hija de Sión!
¡Salta de júbilo, hija de Jerusalén!
He aquí que viene a ti tu rey;
Él es justo y trae salvación,
(viene) humilde, montado en un asno,
en un borrico, hijo de asna.
10Destruiré los carros de guerra de Efraím,
y los caballos de Jerusalén,
y será destrozado el arco de guerra;
pues Él anunciará la paz a las naciones;
su reino se extenderá desde un mar a otro,
y desde el río hasta los términos de la tierra.

Triunfo de Israel

[11][9817]En cuanto a ti,
en virtud de la sangre de tu alianza,
sacaré a tus cautivos de la fosa sin agua,
[12][9818]¡Volveos, oh cautivos, a la fortaleza,
llenos de esperanza;
hoy mismo prometo
que te daré doblados bienes.
[13][9819]Tomo a Judá como arco tendido,
y a Efraím lo pongo como saeta en el arco,
y despertaré a tus hijos, oh Sión,
contra los hijos tuyos, oh Grecia;
y te emplearé como espada de héroe.
[14][9820]Aparecerá sobre ellos Yahvé,
y saldrán como rayos sus saetas;
Yahvé, el Señor, tocará la trompeta,
y marchará entre los torbellinos del Austro.
[15][9821]Yahvé de los ejércitos
los protegerá como escudo;
y ellos devorarán, y hollarán con los pies
las piedras de la honda;
beberán con alboroto,
como *(embriagándose)* de vino,
y quedarán llenos como vaso de libación,
como los ángulos del altar.
[16][9822]En aquel día Yahvé, su Dios, los salvará,
como ovejas del pueblo suyo;
porque serán como piedras de una diadema,
que brillarán sobre su tierra.
[17][9823]¡Qué felicidad la de ellos!
¡Qué hermosura!
El trigo hará florecer a los jóvenes,
y el vino a las doncellas.

Bendiciones divinas

[1][9824]Pedid a Yahvé la lluvia
en el tiempo de las lluvias tardías:
pues es Yahvé quien hace los relámpagos;
Él os dará lluvia abundante,
y a cada uno la verdura del campo.
[2][9825]Porque los terafim hablan vanidad,
y las visiones de los adivinos son mentirosas;
cuentan sueños falaces,
dan consuelos vacíos,
por eso andan errantes como ovejas;
están afligidos, porque no tienen pastor.
[3][9826]Por lo cual contra los pastores
se ha encendido mi ira,
y castigaré a los machos cabríos;
pues Yahvé de los ejércitos
visita su rebaño, la casa de Judá,
y hará de él su mejor caballo en la batalla.
[4][9827]De él vendrá la piedra, de él la estaca,
de él el arco de guerra;
de él saldrán todos los jefes juntos.
[5]Y serán como héroes
que huellan en el combate *(a los enemigos)*
como si fuesen barro de las calles.
Pelearán porque Yahvé está con ellos;
y quedarán confundidos
los que montan en caballos.
[6][9828]Yo confortaré la casa de Judá,
y salvaré la casa de José;

los restableceré
porque tengo compasión de ellos;
y serán cual si no los hubiese desechado;
pues soy Yahvé, su Dios,
y los escucharé.
7Los de Efraím serán como héroes,
y estará alegre su corazón como de vino;
al verlo sus hijos se regocijarán,
y se gozará su corazón en Yahvé.

Vuelta del pueblo disperso

8[9829]Los llamaré con un silbido,
y los congregaré;
porque los he rescatado,
y se multiplicarán
como antes se multiplicaron.
9Los he dispersado, sí,
entre los pueblos,
pero aun en *(países)* lejanos
se acordarán de Mí;
y vivirán juntamente con sus hijos,
y volverán.
10Los traeré de la tierra de Egipto,
y de Asiria los recogeré;
los conduciré a la tierra de Galaad,
y al Líbano;
pues no se hallará lugar para ellos.
11[9830]Pasarán por un mar de angustia;
mas *(Dios)* herirá las olas del mar,
se secarán todas las profundidades del río;
será abatida la soberbia de Asiria,
la vara de Egipto desaparecerá.

[12][9831]Yo los fortaleceré en Yahvé;
y en su nombre seguirán adelante,
dice Yahvé.

ZACARÍAS 11

Devastación de Palestina

[1][9832]¡Abre, oh Líbano, tus puertas,
y devore el fuego tus cedros!
[2]¡Aúlla, oh abeto, porque ha caído el cedro,
porque han sido derribados
los *(árboles)* magníficos!
¡Aullad, encinas de Basán,
porque destruido ha sido el bosque inaccesible!
[3][9833]Se oyen los lamentos de los pastores,
por la ruina de lo que era su gloria;
retumban los rugidos de los leoncillos,
porque ha sido destruida la gloria del Jordán.

El buen pastor

[4][9834]Así dice Yahvé, mi Dios: “Apacienta las
ovejas del matadero; [5][9835]cuyos compradores las
matan impunemente, y cuyos vendedores dicen:
«¡Bendito sea Yahvé, pues me he hecho rico!» y los
pastores no les tienen compasión.
[6][9836]Así tampoco Yo me apiadaré de los
habitantes de esta tierra, dice Yahvé. He aquí que
entregaré a los hombres, los unos en manos de otros y
en poder de su rey; ellos desolarán la tierra, y Yo no
(los) libraré de su mano.
[7][9837]Apacenté las ovejas del matadero, porque

eran las ovejas más pobres; y tomé dos cayados; al uno
le llamé Gracia, y al otro Unión; y apacenté el rebaño.
8[9838]Y di muerte a tres pastores en un mes. Entonces
perdí la paciencia con las ovejas, y también ellas
estaban cansadas de mí. 9[9839]Y dije: “No os
apacentaré más; la que debe morir, que muera; la que
debe perderse, que se pierda. Y las restantes, que se
coman unas a otras.” 10Y tomé mi cayado Gracia, y lo
rompí, para anular mi alianza que había hecho con todos
los pueblos. 11Y quedó anulado en aquel día; y así
aquellos más pobres del rebaño que hacían caso de mí,
conocieron que era palabra de Yahvé.

Rechazo del buen pastor

12[9840]Y les dije: “Si os parece justo, pagad mi
salario; y si no, dejadlo.” Y ellos pesaron mi salario;
treinta *(monedas)* de plata. 13Entonces Yahvé me dijo:
“¡Tira al alfarero ese lindo precio en que me estimaron!”
Tomé las treinta *(monedas)* de plata, y las tiré al alfarero
en la Casa de Yahvé. 14[9841]Luego rompí el otro
cayado, Unión, para romper la hermandad entre Judá e
Israel.

La grey en manos del mal pastor

15[9842]Y Yahvé me dijo: “Toma también el
pertrecho de un pastor insensato.

16Pues he aquí que suscitaré en la tierra un pastor
que no cuidará de las *(ovejas)* que se pierden,
que no buscará las descarriadas;
ni curará las heridas,

ni alimentará a las que están sanas;
sino que comerá la carne de las gordas
y les romperá las pezuñas.
[17]¡Ay del pastor inútil,
que abandona el rebaño!
¡Espada sobre su brazo,
y sobre su ojo derecho!
¡Que se seque completamente su brazo
y oscurézcase del todo su ojo derecho!”

ZACARÍAS 12

Salvación de Jerusalén y de Judá

[1][9843]Carga. Palabra de Yahvé sobre Israel: Así
dice Yahvé, el que extendió los cielos y echó los
fundamentos de la tierra; y formó el espíritu que tiene
dentro de sí el hombre. [2]“He aquí que voy a hacer de
Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos a la
redonda; y también para Judá *(vendrá la angustia)*
cuando estrechen a Jerusalén. [3]En aquel día haré que
Jerusalén sea una piedra pesada para todos los pueblos.
Quienes probaren alzarla se harán cortaduras, y se
congregarán contra ella todos los pueblos de la tierra.
[4][9844]En aquel día, dice Yahvé, heriré de terror a todo
caballo, y de locura a su jinete; mas tendré abiertos mis
ojos sobre la casa de Judá. A todos los caballos de los
pueblos los heriré de ceguera. [5][9845]Dirán los
caudillos de Judá en su corazón: “Mi fortaleza son los
moradores de Jerusalén, con Yahvé de los ejércitos, su
Dios.” [6][9846]En aquel día pondré los caudillos de Judá
como brasero encendido en medio de la leña, y como

antorcha de fuego en medio de las gavillas; devorarán a
derecha y a izquierda a todos los pueblos circunvecinos,
y Jerusalén será de nuevo habitada en su *(antiguo)* sitio,
en Jerusalén. 7[9847]Yahvé salvará primero las tiendas
de Judá, para que la gloria de la casa de David, y la
gloria de los habitantes de Jerusalén no se enaltezca
contra Judá. 8[9848]En aquel día Yahvé será como un
escudo para los habitantes de Jerusalén; el más flaco de
entre ellos será en aquel día como David, y la casa de
David, como Dios, como el Ángel de Yahvé delante de
ellos.

Efusión del Espíritu de Dios

9En aquel día voy a destruir todos los pueblos que
vengan contra Jerusalén. 10[9849]Y derramaré sobre la
casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén,
espíritu de gracia y de oración y pondrán sus ojos en Mí,
a quien traspasaron. Lo llorarán, como se llora al
unigénito, y harán duelo amargo por él, como suele
hacerse por el primogénito. 11[9850]En aquel día habrá
gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-
Remmón en el valle de Megiddó. 12Se lamentará *(todo)*
el país, familia por familia,

la familia de la casa de David aparte,
sus mujeres aparte;
familia de la casa de Natán aparte,
y sus mujeres aparte;
13la familia de la casa de Levi aparte,
sus mujeres aparte;
familia de Semeí aparte,
y sus mujeres aparte;

[14][9851]todas las demás familias,
cada familia aparte,
y sus mujeres aparte.

ZACARÍAS 13

Purificación de Jerusalén

[1][9852]En aquel día se abrirá una fuente para la casa
de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de
(lavar) el pecado y la inmundicia. [2]En aquel día, dice
Yahvé de los ejércitos, exterminaré de la tierra los
nombres de los ídolos, y no quedará más memoria de
ellos; y extirparé de la tierra también a los profetas y al
espíritu inmundo. [3]Cuando alguno en adelante se ponga
a profetizar, le dirán su padre y su madre que le
engendraron: «No vivirás porque has hablado mentira
en el Nombre de Yahvé». Y su padre y su madre que le
engendraron, le traspasarán mientras esté profetizando.
[4][9853]Cuando en aquel día profeticen los profetas, se
avergonzarán cada cual de su visión, y no vestirán más
el manto de pelo para mentir. [5]Un tal dirá: «Yo no soy
profeta, soy labrador de la tierra; porque un hombre me
compró ya en mi juventud». [6]Y cuando le preguntaren:
«¿Qué son esas heridas en tus manos?», contestará: «Me
hicieron estas heridas en la casa de mis amigos».

Castigo del pastor y dispersión de las ovejas

[7][9854]¡Despierta, espada, contra mi Pastor,
y contra el Varón de mi compañía,
dice Yahvé de los ejércitos:
¡Hiere al Pastor! y se dispersarán las ovejas,

y extenderé mi mano contra los párvulos.
[8][9855]Y sucederá que en toda la tierra,
dice Yahvé,
serán exterminados los dos tercios,
perecerán y quedará en ella solo un tercio,
[9]Y este tercio lo meteré en el fuego,
lo purificaré como se purifica la plata,
y lo probaré como se prueba el oro.
Invocará mi Nombre y Yo lo escucharé;
Yo diré: «Pueblo mío es».
Y él dirá: «Yahvé es mi Dios».

ZACARÍAS 14

Auxilio divino para Jerusalén

[1][9856]He aquí que viene el día de Yahvé, y en
medio de ti serán repartidos tus despojos. [2]Porque
reuniré a todas las naciones para que peleen contra
Jerusalén. La ciudad será tomada, serán saqueadas las
casas y violadas las mujeres, y la mitad de la ciudad será
llevada al cautiverio; pero un resto del pueblo podrá
permanecer en la ciudad. [3]Entonces saldrá Yahvé y
combatirá a aquellas naciones, como peleó en el día de
la batalla. [4][9857]Pondrá en aquel día sus pies sobre el
monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado
de levante; y el monte de los Olivos se partirá por en
medio, hacia levante y hacia poniente, y *(se formará)* un
valle muy grande; la mitad del monte se trasladará hacia
el norte, y la otra hacia el mediodía. [5]Entonces huiréis
por el valle de mis montes; pues el valle de los montes
llegará hasta Asal. Huiréis como huisteis cuando el

terremoto en tiempos de Ocías, rey de Judá; y vendrá
Yahvé, mi Dios, y con Él todos los santos.
[6][9858]En aquel día no habrá luz, sino frío y hielo.
[7]Será único ese día que *(solo)* conoce Yahvé; no será ni
día ni noche, mas a la hora de la tarde habrá luz.
[8][9859]En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas: la
mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia
el mar occidental, tanto en verano como en invierno.
[9][9860]Y Yahvé será Rey sobre la tierra entera; pues en
aquel día Yahvé será único, y único su Nombre.
[10][9861]Todo el país será transformado en llanura,
desde Geba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén; y esta
quedará elevada y habitada en su *(antiguo)* sitio, desde
la puerta de Benjamín, hasta el lugar de la Puerta
antigua, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de
Hananeel hasta los lagares del rey. [11][9862]Habitarán en
ella y no habrá más anatema. Jerusalén vivirá en paz.

Ruina de los enemigos

[12][9863]Y esta será la plaga con que Yahvé herirá a
todos los pueblos que hicieron guerra a Jerusalén.
Estando ellos en pie se consumirá su carne, sus ojos se
corromperán en sus cuencas, y su lengua se les pudrirá
en la boca. [13]En aquel día habrá gran confusión entre
ellos; agarrará cada cual la mano del otro, y alzará la
mano contra su prójimo. [14]También Judá luchará en
Jerusalén; y serán juntadas las riquezas de todas las
naciones circunvecinas; oro y plata y vestidos en gran
abundancia. [15]La misma plaga herirá a los caballos,
mulos, camellos, asnos y todas las bestias que se
hallaren en aquel campamento.

Conversión de los gentiles

[16][9864]Y todos aquellos que quedaren de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán año por año, para adorar al Rey, Yahvé de los ejércitos, y celebrar la fiesta de los Tabernáculos. [17]No vendrá lluvia sobre aquellas tribus de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los ejércitos. [18]Y si el pueblo de Egipto no sube y no viene, no *(lloverá)* sobre él, habrá allí aquella plaga con que Yahvé herirá las naciones que no suben a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. [19][9865]Tal será el castigo de Egipto, y el castigo de todas las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

Santidad de Jerusalén

[20][9866]En aquel día, aun sobre las campanillas de los caballos *(se escribirá)*: “Consagrado a Yahvé”, y las ollas en la Casa de Yahvé serán como los vasos de libación delante del altar. [21]Toda olla en Jerusalén y en Judá será consagrada a Yahvé de los ejércitos; y todos los que ofrecieren sacrificios vendrán, y las tomaran para cocer en ellas; y no habrá ya cananeos en la Casa de Yahvé de los ejércitos, en aquel día.

NUEVO TESTAMENTO

ADVERTENCIAS

Entre las numerosas referencias a otros libros de la Sagrada Escritura, v. g. los Salmos, etc., el lector hallará citas de ciertos pasajes “y nota”. Estas notas son las que el autor ha puesto en su edición completa de la Sagrada Biblia.

Los versículos y números puestos entre corchetes [] se refieren a textos que no se encuentran en los mejores manuscritos griegos.

La rigurosa fidelidad al original griego obliga a poner, en contadas ocasiones, alguna palabra entre paréntesis y en bastardilla, para adaptar la versión a la sintaxis castellana.

Está de más decir que los títulos y epígrafes no forman parte del texto sagrado, sino que solo han sido puestos para marcar la división lógica y facilitar la lectura.

INTRODUCCIÓN

I

La munificencia del Padre celestial que, a no dudarlo, bendice muy particularmente la difusión de su Palabra, que es el objeto del apostolado bíblico, incrementa, en forma sorprendente, el deseo que le

expresamos de servir ese divino propósito de que la Escritura revelada sea “el libro por excelencia de la espiritualidad cristiana”.

Hemos traducido del original griego con la mayor fidelidad posible y, aparece ahora con notas y comentarios más extensos, merced a la amplitud mayor de su formato. Contiene por una parte “las explicaciones de los Santos Padres y comentarios de los diversos lugares, atendiendo más al adelantamiento espiritual de los lectores que a las discusiones científicas, sin que por ello se dejen de anotar, cuando se presenta la ocasión, las divergencias de los autores”, y por otra parte “gran número de referencias a otros lugares de las Escrituras, según la sabia y harto olvidada regla exegética de comentar la Sagrada Escritura a la luz de la Sagrada Escritura”.

La Iglesia Católica reconoce dos fuentes de doctrina revelada: la Biblia y la Tradición. Al presentar aquí en parte una de esas fuentes, hemos procurado, en efecto, que el comentario no solo ponga cada pasaje en relación con la Biblia misma —mostrando que ella es un mundo de armonía sobrenatural entre sus más diversas partes —, sino también brinde al lector, junto a la cosecha de autorizados estudiosos modernos, el contenido de esa tradición en documentos pontificios, sentencias y opiniones tomadas de la Patrística e ilustraciones de la Liturgia, que muestran la aplicación y trascendencia que en ella han tenido y tienen muchos textos de la Revelación.

El grande y casi diría insospechado interés que esto despierta en las almas, está explicado en las palabras con que el Cardenal Arzobispo de Viena prologa una edición de los Salmos semejante a esta en sus

propósitos, señalando “en los círculos del laicado, y aun entre los jóvenes, un deseo de conocer la fe en su fuente y de vivir de la fuerza de esta fuente por el contacto directo con ella”. Por eso, añade, “se ha creado un interés vital por la Sagrada Escritura, ante todo por el Nuevo Testamento, pero también por el Antiguo, y el movimiento bíblico católico se ha hecho como un río incontenible”.

Es que, como ha dicho Pío XII, Dios no es una verdad que haya de encerrarse en el templo, sino la verdad que debe iluminarnos y servirnos de guía en todas las circunstancias de la vida. No ciertamente para ponerlo al servicio de lo material y terreno, como si Cristo fuese un pensador a la manera de los otros, venido para ocuparse de cosas temporales o dar normas de prosperidad mundana, sino, precisamente al revés, para no perder de vista lo sobrenatural en medio de “este siglo malo” (*Ga.* 1, 4); lo cual no le impide por cierto al Padre dar por añadidura cuantas prosperidades nos convengan, sea en el orden individual o en el colectivo, a los que *antes* que eso busquen vida eterna.

II

Un escritor francés refiere en forma impresionante la lucha que en su infancia conmovía su espíritu cada vez que veía el libro titulado *Santa Biblia* y recordaba las prevenciones que se le habían hecho acerca de la lectura de ese libro, ora por difícil e impenetrable, ora por peligroso o heterodoxo. “Yo recuerdo, dice, ese drama espiritual contradictorio de quien, al ver una cosa santa, siente que debe buscarla, y por otra parte abriga un

temor indefinido y misterioso de algún mal espíritu escondido allí... Era para mí como si ese libro hubiera sido escrito a un tiempo por el diablo y por Dios. Y aunque esa impresión infantil —que veo es general en casos como el mío— se producía en la subconsciencia, ha sido tan intensa mi desolante duda, que solo en la madurez de mi vida un largo contacto con la Palabra de Dios ha podido destruir este monstruoso escándalo que produce el sembrar en la niñez el miedo de nuestro Padre celestial y de su Palabra vivificante."

La meditación, sin palabras de Dios que le den sustancia sobrenatural, se convierte en simple reflexión —autocrítica en que el juez es tan falible como el reo— cuando no termina por derivarse al terreno de la imaginación, cayendo en pura cavilación o devaneo. *María guardaba las Palabras repasándolas en su corazón* (*Lc.* 2, 19 y 51): he aquí la mejor definición de lo que es meditar. Y entonces, lejos de ser una divagación propia, es un estudio, estudio, una noción, una contemplación que nos une a Dios por su Palabra, que es el Verbo, que es Jesús mismo, la Sabiduría con la cual nos vienen todos los bienes (*Sb.* 7, 11).

Quien esto hace, pasa con la Biblia las horas más felices e intensas de su vida. Entonces entiende cómo puede hablarse de *meditar día y noche* (*Sal.* 1, 2) y de orar siempre (*Lc.* 18, 1), *sin cesar* (*1 Ts.* 5, 17); porque en cuanto él *permanece* en la Palabra, las palabras de Dios comienzan a *permanecer* en él —que es lo que Jesús quiere para darnos cuanto le pidamos (*Jn.* 15, 7) y para que conquistemos la libertad del espíritu (*Jn.* 8, 31) — y no permanecer de cualquier modo, sino *con opulencia* , según la bella expresión de San Pablo (Col. 3, 16). Así van esas *palabras vivientes* (1 *Pe.* 1, 23,

texto griego) formando el substrato de nuestra personalidad, de modo tal que a fuerza de admirarlas cada día más, concluimos por no saber pensar sin ellas y encontramos harto pobres las verdades relativas —si es que no son mentiras humanas que se disfrazan de verdad y virtud, como los sepulcros blanqueados (*Mt.* 23, 27) —. Entonces, así como hay una aristocracia del pensamiento y del arte en el hombre de formación clásica, habituado a lo, superior en lo intelectual o estético, así también en lo espiritual se forma el gusto de lo auténticamente sobrenatural y divino, como lo muestra Santa Teresa de Lisieux al confesar que cuando descubrió el Evangelio, los demás libros ya no le decían nada. ¿No es este, acaso, uno de los privilegios que promete Jesús en el texto antes citado, diciendo que la verdad nos hará libres? Se ha recordado recientemente la frase del Cardenal Mercier, antes lector insaciable: “No soporto otra lectura que los Evangelios y las Epístolas.”

III

Y aquí, para entrar de lleno a comprender la importancia de conocer el Nuevo Testamento, tenemos que empezar por hacernos a nosotros mismos una confesión muy íntima: a todos nos parece raro Jesús. Nunca hemos llegado a confesarnos esto, porque, por un cierto temor instintivo, no nos hemos atrevido siquiera a plantearnos semejante cuestión. Pero Él mismo nos anima a hacerlo cuando dice: “Dichoso el que no se escandalizare de Mí” (*Mt.* 11, 6; *Lc.* 7, 23), con lo cual se anticipa a declarar que, habiendo sido Él anunciado

como piedra de escándalo (*Is.* 8, 14 y 28, 16; *Rm.* 9, 33; *Mt.* 21, 42-44), lo natural en nosotros hombres caídos, es escandalizarnos de Él como lo hicieron sus discípulos todos, según Él lo había anunciado (*Mt.* 26, 31 y 56). Entrados, pues, en este cómodo terreno de íntima desnudez —podríamos decir de *psicoanálisis sobrenatural*— en la presencia "del Padre que ve en lo secreto" (*Mt.* 6, 6), podemos aclararnos a nosotros mismos ese punto tan importante para nuestro interés, con la alegría nueva de saber que Jesús no se sorprende ni se incomoda de que lo encontremos raro, pues Él sabe bien lo que hay dentro de cada hombre (*Jn.* 2, 24-25). Lo sorprendente sería que no lo hallásemos raro, y podemos afirmar que nadie se libra de comenzar por esa impresión, pues, como antes decíamos, San Pablo nos revela que ningún hombre simplemente natural ("psíquico", dice él) percibe las cosas que son del Espíritu de Dios (*1 Co.* 2, 14). Para esto es necesario "nacer de nuevo", es decir, "renacer de lo alto", y tal es la obra que hace en nosotros —no en los más sabios sino al contrario en los más pequeños (*Lc.* 10, 21)— el Espíritu, mediante el cual podemos "escrutar hasta las profundidades de Dios" (*1 Co.* 2, 10).

Jesús nos parece raro y paradójico en muchísimos pasajes del Evangelio, empezando por el que acabamos de citar sobre la comprensión que tienen los pequeños más que los sabios. Él dice también que la parte de Marta, que se movía mucho, vale menos que la de María que estaba sentada escuchándolo; que ama menos aquel a quien menos hay que perdonarle (*Lc.* 7, 47); que (quizá por esto) al obrero de la última hora se le pagó antes que al de la primera (*Mt.* 20, 8); y, en fin, para no ser prolijo, recordemos que Él proclama de un modo

general que lo que es altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios (*Lc.* 16, 15).

Esta impresión nuestra sobre Jesús es harto explicable. No porque Él sea raro en sí, sino porque lo somos nosotros a causa de nuestra naturaleza degenerada por la caída original. Él pertenece a una normalidad, a una realidad absoluta, que es la única normal, pero que a nosotros nos parece todo lo contrario porque, como vimos en el recordado texto de San Pablo, no podemos comprenderlo naturalmente. "Yo soy de arriba y vosotros sois de abajo", dice el mismo Jesús (*Jn.* 8, 23), y nos pasa lo que a los nictálopes que, como el murciélago, ven en la oscuridad y se ciegan en la luz.

Hecha así esta palmaria confesión, todo se aclara y facilita. Porque entonces reconocemos sin esfuerzo que el conocimiento que teníamos de Jesús no era vivido, propio, íntimo, sino de oídas y a través de libros o definiciones más o menos generales y sintéticas, más o menos *ersatz*; no era ese conocimiento personal que solo resulta de una relación directa. Y es evidente que nadie se enamora ni cobra amistad o afecto a otro por lo que le digan de él, sino cuando lo ha tratado personalmente, es decir, cuando lo ha oído hablar. El mismo Evangelio se encarga de hacernos notar esto en forma llamativa en el episodio de la Samaritana. Cuando la mujer, iluminada por Jesús, fue a contar que había hallado a un hombre extraordinario, los de aquel pueblo acudieron a escuchar a Jesús y le rogaron que se quedase con ellos. Y una vez que hubieron oírle sus palabras durante dos días, ellos dijeron a la mujer: "Ya no creemos a causa de tus palabras: nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo" (*Jn.* 4, 42).

¿Podría expresarse con mayor elocuencia que lo hace aquí el mismo Libro divino, lo que significa escuchar las Palabras de Jesús para darnos el conocimiento directo de su adorable Persona y descubrirnos ese sello de verdad inconfundible (*Jn.* 3, 19; 17, 17) que arrebata a todo el que lo escucha sin hipocresía, como Él mismo lo dice en *Jn.* 7, 17?

El que así empiece a estudiar a Jesús en el Evangelio, dejará cada vez más de encontrarlo raro. Entonces experimentará, no sin sorpresa grande y creciente, lo que es creer en Él con fe viva, como aquellos samaritanos. Entonces querrá conocerlo más y mejor y buscará los demás Libros del Nuevo Testamento y los Salmos y los Profetas y la Biblia entera, para ver cómo en toda ella el Espíritu Santo nos lleva y nos hace admirar a Jesucristo como Maestro y Salvador, enviado del Padre y Centro de las divinas Escrituras, en Quien habrán de unirse todos los misterios revelados (*Jn.* 12, 32) y todo Io creado en el cielo y en la tierra (*Ef.* 1, 10). Es, como vemos, cuestión de hacer un descubrimiento propio. Un fenómeno de experiencia y de admiración. Todos cuantos han hecho ese descubrimiento, como dice Dom Galliard, declaran que tal fue el más dichoso y grande de sus pasos en la vida. Dichosos también los que podamos, como la Samaritana, contribuir por el favor de Dios a que nuestros hermanos reciban tan incomparable bien.

IV

El amor lee entre líneas. Imaginemos que un extraño vio en una carta ajena este párrafo: “Cuida tu salud,

porque si no, voy a castigarte”. El extraño puso los ojos en la idea de este castigo y halló dura la carta. Mas vino luego el destinatario de ella, que era el hijo a quien su padre le escribía, y al leer esa amenaza de castigarle si no se cuidaba, se puso a llorar de ternura viendo que el alma de aquella carta no era la amenaza sino el amor siempre despierto que le tenía su padre, pues si le hubiera sido indiferente no tendría ese deseo apasionado de que estuviera bien de salud.

Nuestras notas y comentarios, después de dar la exégesis necesaria para la inteligencia de los pasajes en el cuadro general de la Escritura —como hizo Felipe con el ministro de la reina pagana (*Hch.* 8, 30 s. y nota) — se proponen ayudar a que descubramos (usando la visión de aquel hijo que se sabe amado y no la desconfianza del extraño) los esplendores del espíritu que a veces están como tesoros escondidos en la letra. San Pablo, el más completo ejemplar en esa tarea apostólica, decía, confiando en el fruto, estas palabras que todo apóstol ha de hacer suyas: “Tal confianza para con Dios la tenemos en Cristo; no porque seamos capaces por nosotros mismos... sino que nuestra capacidad viene de Dios..., pues la letra mata, mas el espíritu da vida” (*2 Co.* 3, 4-6).

La bondad del divino Padre nos ha mostrado por experiencia a muchas almas que así se han acercado a Él mediante la miel escondida en su Palabra y que, adquiriendo la inteligencia de la Biblia, han gustado el sabor de la Sabiduría que es Jesús (*Sb.* 7, 26; *Pr.* 8, 22; *Si.* 1, 1), y hallan cada día tesoros de paz, de felicidad y de consuelo en este monumento —el único eterno (Sal. 118, 89)— de un amor compasivo e infinito (cf. *Sal.* 102, 13; *Ef.* 2, 4 y notas).

Para ello solo se pide atención, pues claro está que el que no lee no puede saber. Como cebo para esta curiosidad perseverante, se nos brindan aquí todos los misterios del tiempo y de la eternidad. ¿Hay algún libro mágico que pretenda lo mismo?

Solo quedarán excluidos de este banquete los que fuesen tan sabios que no necesitasen aprender; tan buenos, que no necesitasen mejorarse; tan fuertes, que no necesitasen protección. Por eso los fariseos se apartaron de Cristo, que buscaba a los pecadores. ¿Cómo iban ellos a contarse entre las "ovejas perdidas"? Por eso el Padre resolvió descubrir a los insignificantes esos misterios que los importantes —así se creían ellos — no dejó aprender (*Mt.* 11, 25). Y así llenó de bienes a los hambrientos de luz y dejó vacíos a aquellos "ricos" (*Lc.* 1, 53). Por eso se llamó a los lisiados al banquete que los normales habían desairado (*Lc.* 14, 15-24). Y la Sabiduría, desde lo alto de su torre, mandó su pregón diciendo: "El que sea pequeño que venga a Mí." Y a los, que no tienen juicio les dijo: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado" (*Pr.* 9, 3-5).

Dios es así; ama con predilección fortísima a los que son pequeños, humildes, víctimas de la injusticia, como fue Jesús: y entonces se explica que a estos, que perdonan sin vengarse y aman a los enemigos, Él les perdone todo y los haga privilegiados. Dios es así; inútil tratar de que Él se ajuste a los conceptos y normas que nos hemos formado, aunque nos parezcan lógicos, porque en el orden sobrenatural Él no admite que nadie sepa nada si no lo ha enseñado Él (*Jn.* 6, 45; *Hb.* 1, 1 s.). Dios es así; y por eso el mensaje que Él nos manda por su Hijo Jesucristo en el Evangelio nos parece paradójico. Pero Él es así; y hay que tomarlo como es, o

buscarse otro Dios, pero no creer que Él va a modificarse según nuestro modo de juzgar. De ahí que, como le decía San Agustín a San Jerónimo, la actitud de un hombre recto está en creerle a Dios por su sola Palabra, y no creer a hombre alguno sin averiguarlo. Porque los hombres, como dice Hello, hablan siempre por interés o teniendo presente alguna conveniencia o prudencia humana que los hace medir el efecto que sus palabras han de producir; en tanto que Dios, habla para enseñar la verdad desnuda, purísima, santa, sin desviarse un ápice por consideración alguna. Recuérdese que así hablaba Jesús, y por eso lo condenaron, según lo dijo Él mismo. (Véase *Jn.* 8, 37, 38, 40, 43, 45, 46 y 47; *Mt.* 7, 29, etc.) “Me atrevería a apostar —dice un místico— que cuando Dios nos muestre sin velo todos los misterios de las divinas Escrituras, descubriremos que si había palabras que no habíamos entendido era simplemente porque no fuimos capaces de creer sin dudar en el amor sin límites que Dios nos tiene y de sacar las consecuencias que de ello se deducían, como lo habría hecho un niño.”

Vengamos, pues, a buscarlo en este mágico “receptor” divino donde, para escuchar su voz, no tenemos más que abrir como llave del dial la tapa del Libro eterno. Y digámosle luego, como le decía un alma creyente: “Maravilloso campeón de los pobres afligidos y más maravilloso campeón de los pobres en el espíritu, de los que no tenemos virtudes, de los que sabemos la corrupción de nuestra naturaleza y vivimos sintiendo nuestra incapacidad, temblando ante la idea de tener que entrar, como agrada a los fariseos que Tú nos denunciaste, en el «viscoso terreno de los méritos propios»! Tú, que viniste para pecadores y no para

justos, para enfermos y no para sanos, no tienes asco de mi debilidad, de mi impotencia, de mi incapacidad para hacerte promesas que luego no sabría cumplir, y te contentas con que yo te dé en esa forma el corazón, reconociendo que soy la nada y Tú eres el todo, creyendo y confiando en tu amor y en tu bondad hacia mí, y entregándome a escucharte y a seguirte en el camino de las alabanzas al Padre y del sincero amor a mis hermanos, perdonándolos y sirviéndolos como Tú me perdonas y me sirves a mí, ¡oh, Amor santísimo!”

V

Otra de las cosas que llaman la atención al que no está familiarizado con el Nuevo Testamento es la notable frecuencia con que, tanto los Evangelios como las Epístolas y el Apocalipsis, hablan de la Parusía o segunda venida del Señor, ese acontecimiento final y definitivo, que puede llegar en cualquier momento, y que “vendrá como un ladrón”, más de improviso que la propia muerte (*1 Ts.* 5), presentándolo como una fuerza extraordinaria para mantenernos con la mirada vuelta hacia lo sobrenatural, tanto por el saludable temor con que hemos de vigilar nuestra conducta en todo instante, ante la eventual sorpresa de ver llegar al supremo Juez (*Mc.* 13, 33 ss.; *Lc.* 12, 35 ss.), cuanto por la amorosa esperanza de ver a Aquel que nos amó y se entregó por nosotros (*Ga.* 2, 20); que traerá con Él su galardón *(Ap.* 22, 12); que nos transformará a semejanza de Él mismo (*Flp.* 3, 20 s.) y nos llamará a su encuentro en los aires (*1 Ts.* 4, 16 s.) y cuya glorificación quedará consumada a la vista de todos los hombres (*Mt.* 26, 64; *Ap.* 1, 7),

junto con la nuestra (*Col.* 3, 4). ¿Por qué tanta insistencia en ese tema que hoy casi hemos olvidado? Es que San Juan nos dice que el que vive en esa esperanza se santifica como Él (*1 Jn.* 3, 3), y nos enseña que la plenitud del amor consiste en la confianza con que esperamos ese día (*1 Jn.* 4, 17). De ahí que los comentadores atribuyan especialmente la santidad de la primitiva Iglesia a esa presentación del futuro que "mantenía la cristiandad anhelante, y lo maravilloso es que muchas generaciones cristianas después de la del 95 (la del Apocalipsis) han vivido, merced a la vieja profecía, las mismas esperanzas y la misma seguridad: el reino está siempre en el horizonte" (Pirot).

No queremos terminar sin dejar aquí un recuerdo agradecido al que fue nuestro primero y querido mentor, instrumento de los favores del divino Padre: Monseñor doctor Paul W. von Keppler, Obispo de Rotemburgo, pío exégeta y sabio profesor de Tubinga y Friburgo, que nos guió en el estudio de las Sagradas Escrituras. De él recibimos, durante muchos años, el estímulo de nuestra temprana vocación bíblica con el creciente amor a la divina Palabra y la orientación a buscar en ella, por encima de todo, el tesoro escondido de la sabiduría sobrenatural. A él pertenecen estas palabras, ya célebres, que hacemos nuestras de todo corazón y que caben aquí, más que en ninguna otra parte, como la mejor introducción o "aperitivo" a la lectura del Nuevo Testamento que él enseñó fervorosamente, tanto en la cátedra, desde la edad de 31 años, como en toda su vida, en la predicación, en la conversación íntima, en los libros, en la literatura y en las artes, entre las cuales él ponía una como previa a todas: "el arte de la alegría". "Podría escribirse, dice, una teología de la alegría. No

faltaría ciertamente material, pero el capítulo más fundamental y más interesante seria el bíblico. Basta tomar un libro de concordancia o índice de la Biblia para ver la importancia que en ella tiene la alegría: los nombres bíblicos que significan alegría se repiten miles y miles de veces. Y ello es muy de considerar en un libro que nunca emplea palabras vanas e innecesarias. Y así la Sagrada Escritura se nos convierte en un paraíso de delicias, «*paradisus voluptatis*». (*Gn.* 3, 23) en el que podremos encontrar la alegría cuando la hayamos buscado inútilmente en el mundo o cuando la hayamos perdido".

Hemos preferido en cuanto al texto la edición crítica de Merk, que consideramos superior por muchos conceptos, sin perjuicio de señalar en su caso las variantes de alguna consideración, como también las diferencias de la Vulgata.

J. STRAUBINGER.

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28

INTRODUCCIÓN

De la vida de San Mateo, que antes se llamaba Leví, sabemos muy poco. Era publicano, es decir, recaudador de tributos, en Cafarnaúm, hasta que un día Jesús lo llamó al apostolado, diciéndole simplemente: "Sígueme"; y Leví "levantándose le siguió" (Mt. 9, 9).

Su vida apostólica se desarrolló primero en Palestina, al lado de los otros Apóstoles; más tarde predicó probablemente en Etiopía (África), donde a lo que parece también padeció el martirio. Su cuerpo se venera en la Catedral de Salerno (Italia); su fiesta se celebra el 21 de setiembre.

San Mateo fue el primero en escribir la Buena Nueva en forma de libro, entre los años 40-50 de la era cristiana. Lo compuso en lengua aramea o siríaca, para los judíos de Palestina que usaban aquel idioma. Más tarde este Evangelio, cuyo texto arameo se ha perdido, fue traducido al griego.

El fin que San Mateo se propuso fue demostrar que

Jesús es el Mesías prometido, porque en Él se han cumplido los vaticinios de los Profetas. Para sus lectores inmediatos no había mejor prueba que esta, y también nosotros experimentamos, al leer su Evangelio, la fuerza avasalladora de esa comprobación.

I. INFANCIA DE JESUCRISTO

MATEO 1

Genealogía legal de Jesús

1 Genealogía[9901] de Jesucristo, hijo de David, hijo
de Abrahán: 2 Abrahán engendró a Isaac; Isaac engendró
a Jacob; Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; 3 Judá
engendró a Farés y a Zara, de Tamar[9902]; Farés
engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; 4 Aram
engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Naasón;
Naasón engendró a Salmón; 5 Salmón engendró a Booz,
de Racab; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed
engendró a Jesé; 6 Jesé engendró al rey David; David
engendró a Salomón, de aquella (*que había sido mujer*)
de Urías; 7 Salomón engendró a Roboam; Roboam
engendró a Abía; Abía engendró a Asaf; 8 Asaf engendró
a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a
Ozías; 9 Ozías engendró a Joatam; Joatam engendró a
Acaz; Acaz engendró a Ezequías; 10 Ezequías engendró
a Manasés; Manasés engendró a Amón; Amón engendró
a Josías; 11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos,
por el tiempo de la deportación a Babilonia. 12 Después
de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a

Salatiel; Salatiel engendró a Zorobabel; [13]Zorobabel
engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim;
Eliaquim engendró a Azor; [14]Azor engendró a Sadoc;
Sadoc engendró a Aquim; Aquim engendró a Eliud;
[15]Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró a Matán;
Matán engendró a Jacob; [16]Jacob engendró a José, el
esposo de María[9903], de la cual nació Jesús, el
llamado Cristo. [17]Así que todas las generaciones son:
desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Nacimiento de Jesús

[18]La generación de Jesucristo fue como sigue:
Desposada[9904] su madre María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del
Espíritu Santo. [19]José, su esposo, como era justo y no
quería delatarla, se proponía despedirla en
secreto[9905]. [20]Mas mientras andaba con este
pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción
es del Espíritu Santo. [21]Dará a luz un hijo, y le pondrás
por nombre Jesús (*Salvador*), porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”.

[22]Todo esto sucedió para que se cumpliese la palabra
que había dicho el Señor por el profeta: [23]Ved ahí que la
virgen concebirá y dará a luz un hijo[9906], y le pondrán el nombre de Emmanuel, que se traduce: “Dios
con nosotros”. [24]Cuando despertó del sueño, hizo José

como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a
su esposa. [25]Y sin que la conociera[9907], dio ella a luz
un hijo y le puso por nombre Jesús.

MATEO 2

Adoración de los Magos

[1]Cuando hubo nacido Jesús en Betlehem de Judea,
en tiempo del rey Herodes, unos magos[9908] del
Oriente llegaron a Jerusalén, [2]y preguntaron: "¿Dónde
está el rey de los judíos[9909] que ha nacido? Porque
hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a
adorarlo". [3]Oyendo esto, el rey Herodes se turbó y con
él toda Jerusalén. [4]Y convocando a todos los principales
sacerdotes y a los escribas del pueblo, se informó de
ellos dónde debía nacer el Cristo. [5]Ellos le dijeron: "En
Betlehem de Judea, porque así está escrito por el
profeta: [6]Y tú Betlehem[9910] (*del*) país de Judá, no
eres de ninguna manera la menor entre las principales
(*ciudades*) de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que
apacentará a Israel mi pueblo". [7]Entonces Herodes
llamó en secreto a los magos y se informó exactamente
de ellos acerca del tiempo en que la estrella había
aparecido. [8]Después los envió a Betlehem diciéndoles:
"Id y buscad cuidadosamente al niño; y cuando lo
hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que vaya yo
también a adorarlo". [9]Con estas palabras del rey, se
pusieron en marcha, y he aquí que la estrella, que habían
visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que
llegando se detuvo encima del lugar donde estaba el
niño. [10]Al ver de nuevo la estrella experimentaron un

gozo muy grande. [11]Entraron en la casa y vieron al niño con María su madre. Entonces, prosternándose lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra[9911]. [12]Y, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Huida a Egipto

[13]Luego que partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” [14]Y él se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y salió para Egipto[9912], [15]y se quedó allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta[9913]: “De Egipto llamé a mi hijo.”

Degollación de los inocentes

[16]Entonces Herodes, viendo que los magos lo habían burlado, se enfureció sobremanera, y mandó matar a todos los niños de Betlehem y de toda su comarca, de la edad de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los magos. [17]Entonces se cumplió la palabra dicha por el profeta Jeremías: [18]“Un clamor se hizo oír en Rama, llanto y alarido grande: Raquel llora a sus hijos y rehúsa todo consuelo, porque ellos no están más”[9914].

Regreso de la Sagrada Familia

[19]Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en
sueños a José en Egipto y le dijo: [20]“Levántate, toma
contigo al niño y a su madre y vuelve a la tierra de
Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del
niño”. [21]Él se levantó, tomó consigo al niño y a su
madre y entró en tierra de Israel. [22]Pero oyendo que
Arquelao reinaba en Judea en el lugar de su padre
Herodes, temió ir allí; y, advertido en sueños, se fue a la
región de Galilea[9915]. [23]Y llegado allí se estableció
en una ciudad llamada Nazaret[9916], para que se
cumpliese la palabra de los profetas: “El será llamado
Nazareno.”

II. PREPARACIÓN PARA LA VIDA PÚBLICA

MATEO 3

Predicación de Juan el Bautista

[1]En aquel tiempo apareció Juan el Bautista,
predicando en el desierto de Judea, [2]y decía:
“Arrepentíos, porque el reino de los cielos[9917] está
cerca”. [3]Este es de quien habló el profeta Isaías[9918]
cuando dijo: “Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”.
[4]Juan tenía un vestido de pelos de camello, y un cinto de
piel alrededor de su cintura; su comida eran langostas y
miel silvestre. [5]Entonces salía hacia él Jerusalén y toda
la Judea y toda la región del Jordán, [6]y se hacían
bautizar[9919] por él en el río Jordán, confesando sus
pecados.

7Mas viendo a muchos fariseos y saduceos venir a su
bautismo, les dijo: “Raza de víboras, ¿quién os ha
enseñado a huir de la cólera que viene? 8Producid, pues,
frutos propios del arrepentimiento. 9Y no creáis que
podéis decir dentro de vosotros: “Tenemos por padre a
Abrahán”; porque yo os digo: “Puede Dios de estas
piedras hacer que nazcan hijos a Abrahán”.
10Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y
todo árbol que no produce buen fruto será cortado y
arrojado al fuego[9920]. 11Yo, por mi parte, os bautizo
con agua para el arrepentimiento; mas Aquel que viene
después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy
digno de llevar sus sandalias. Él os bautizará con
Espíritu Santo y fuego. 12La pala de aventar está en su
mano y va a limpiar su era: reunirá el trigo en el
granero, y la paja la quemará en fuego que no se apaga”.

Bautismo de Jesús

13Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán a Juan para
ser bautizado por él. 14Pero Juan quería
impedírselo[9921] y le decía: “Yo tengo necesidad de
ser bautizado por Ti y ¿Tú vienes a mí?” 15Jesús le
respondió y dijo: “Deja ahora; porque así conviene que
nosotros cumplamos toda justicia”. Entonces (*Juan*) le
dejó. 16Bautizado Jesús, salió al punto del agua, y he
aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de
Dios, en figura de paloma, que descendía y venía sobre
Él[9922]. 17Y una voz del cielo decía: “Este es mi Hijo,
el Amado, en quien me complazco”[9923].

MATEO 4

Jesús es tentado por el diablo

[1]Por aquel tiempo Jesús fue conducido al desierto
por el Espíritu, para que fuese tentado por el
diablo[9924]. [2]Ayunó cuarenta días y cuarenta noches,
después de lo cual tuvo hambre. [3]Entonces el tentador
se aproximó y le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios,
manda que estas piedras se vuelvan panes”[9925]. [4]Mas
Él replicó y dijo: “Está escrito: “No de pan solo vivirá el
hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de
Dios”. [5]Entonces lo llevó el diablo a la Ciudad Santa y
lo puso sobre el pináculo del Templo; [6]y le dijo: “Si Tú
eres el Hijo de. Dios, échate abajo, porque está escrito:
“Él dará órdenes a sus ángeles acerca de Ti, y te
llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra
alguna piedra”. [7]Respondiole Jesús: “También está
escrito: “No tentarás al Señor tu Dios”[9926]. [8]De
nuevo le llevó el diablo a una montaña muy alta, y
mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, [9]le
dijo: “Yo te daré todo esto si postrándote me adoras”.
[10]Entonces[9927] Jesús le dijo: “Vete, Satanás, porque
está escrito: “Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo
servirás”. [11]Le dejó entonces el diablo, y he aquí que
ángeles se acercaron para servirle.

III. MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

Comienzo de la vida pública

[12]Al oír (*Jesús*) que Juan había sido encarcelado, se
retiró a Galilea, [13]y dejando Nazaret, fue y habitó en

Cafarnaúm[9928] junto al mar, en el territorio de Zabulón y de Neftalí, [14]para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías: [15]“Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles; [16]el pueblo asentado en tinieblas, luz grande vio; y a los asentados en la región y sombra de la muerte, luz les alboreó”[9929].

Los primeros discípulos

[17]Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: “Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca”. [18]Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores, [19]y díjoles: “Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres”. [20]Al instante, dejando las redes, le siguieron. [21]Pasando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en su barca con Zebedeo su padre, que estaban arreglando sus redes, y los llamó. [22]Ellos al punto, abandonando la barca y a su padre, le siguieron.

Evangelización de Galilea

[23]Y recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos[9930], y proclamando la Buena Nueva del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [24]Su fama se extendió por toda la Siria, y le traían todos los pacientes afligidos de toda clase de dolencias y sufrimientos, endemoniados, lunáticos[9931], paralíticos, y los sanó. [25]Y le siguieron

grandes muchedumbres de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

MATEO 5

El sermón de la montaña. Las ocho bienaventuranzas

1 Al ver estas multitudes, subió a la montaña, y
habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos.
2 Entonces, abrió su boca, y se puso a enseñarles así:
3 “Bienaventurados los pobres en el espíritu[9932],
porque a ellos pertenece el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los afligidos, porque serán
consolados. 5 Bienaventurados los mansos, porque
heredarán la tierra[9933]. 6 Bienaventurados los que
tienen hambre y sed de la justicia, porque serán
hartados. 7 Bienaventurados los que tienen misericordia,
porque para ellos habrá misericordia. 8 Bienaventurados
los de corazón puro[9934], porque verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores, porque serán
llamados hijos de Dios. 10 Bienaventurados los
perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos
pertenece el reino de los cielos[9935]. 11 Dichosos seréis
cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando
dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa
mía. 12 Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es
grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas
que fueron antes de vosotros”.

Vosotros sois la sal de la tierra

13“Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Para nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres[9936]. 14Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña. 15Y no se enciende una candela para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, y (*así*) alumbra a todos los que están en la casa. 16Así brille[9937] vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo”.

Jesús perfecciona la Ley Antigua

17“No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas[9938]. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento. 18En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota[9939], ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido. 19Por lo tanto, quien violare uno de estos mandamientos, (*aun*) los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; mas quien los observare y los enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos. 20Os digo, pues, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”.

21“Oísteis que fue dicho a los antepasados: «No matarás»; el que matare será reo de condenación”. 22Mas Yo os digo: “Todo aquel que se encoleriza contra su hermano, merece la condenación; quien dice a su hermano «racá» merece el sanhedrín; quien le dice «necio» merece la gehenna del fuego[9940]. 23Si, pues,

estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te
acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte,
[24]deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a
reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta
tu ofrenda[9941]. [25]Ponte en paz, sin tardar, con tu
adversario mientras vas con él por el camino, no sea que
él te entregue al juez y el juez al alguacil; y te pongan en
la cárcel. [26]En verdad te digo, que no saldrás de allí sin
que hayas pagado hasta el último centavo".

[27]"Oísteis que fue dicho: «No cometerás
adulterio»[9942]. [28]Mas Yo os digo: "Quienquiera mire
a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio
en su corazón[9943]. [29]Si, pues, tu ojo derecho[9944] te
hace tropezar, arráncatelo y arrójalo lejos de ti; más te
vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea
echado todo tu cuerpo en la gehenna. [30]Y si tu mano
derecha te es ocasión de tropiezo, córtala y arrójala lejos
de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y
no que sea echado todo tu cuerpo en la gehenna".

[31]"También ha sido dicho: «Si alguno repudia a su
mujer, que le dé un acta de repudio». [32]Mas Yo os digo:
"Quienquiera repudie a su mujer, si no es por causa de
fornicación, se hace causa de que se cometa adulterio
con ella; y el que toma a una mujer repudiada comete
adulterio"[9945].

[33]"Oísteis también que fue dicho a los antepasados:
«No perjurarás, sino que cumplirás al Señor lo que has
jurado». [34]Mas Yo os digo que no juréis de ningún
modo[9946]: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;
[35]ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por
Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. [36]Ni jures

tampoco por tu cabeza, porque eres incapaz de hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. [37]Diréis (*solamente*): Sí, sí; No, no. Todo lo que excede a esto, viene del Maligno”.

[38]“Oísteis que fue dicho: «Ojo por ojo y diente por diente»[9947]. [39]Mas Yo os digo: no resistir al que es malo; antes bien, si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, preséntale también la otra. [40]Y si alguno te quiere citar ante el juez para quitarte la túnica[9948], abandónale también tu manto. [41]Y si alguno te quiere llevar por fuerza una milla, ve con él dos. [42]Da a quien te pide[9949], y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de ti”.

[43]“Oísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo»[9950]. [44]Mas Yo os digo: “Amad a vuestros enemigos, y rogad por los que os persiguen[9951], [45]a fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace levantar su sol sobre malos y buenos, y descender su lluvia sobre justos e injustos. [46]Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Los mismos publicanos no hacen otro tanto? [47]Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis vosotros de particular? ¿No hacen otro tanto los gentiles? [48]Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”[9952].

MATEO 6

De la recta intención

[1]“Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de

otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. [2]Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina[9953] delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. [3]Tú, al contrario, cuando haces limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha[9954], [4]para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”.

La oración dominical

[5]“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. [6]Tú, al contrario, cuando quieras orar entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará[9955]. [7]Y cuando oráis, no abundéis en palabras, como los paganos, que se figuran que por mucho hablar serán oídos. [8]Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis[9956], antes de que vosotros le pidáis. [9]Así, pues, oraréis vosotros: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre[9957]; [10]venga tu reino[9958]; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. [11]Danos hoy nuestro pan supersubstancial[9959]; [12]y perdónanos[9960] nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; [13]y no nos introduzcas en tentación, antes bien líbranos del Maligno[9961]. [14]Si, pues, vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre

celestial os perdonará también[9962]; 15pero si vosotros
no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre
perdonará vuestros pecados”.

El ayuno

16“Cuando ayunéis[9963], no pongáis cara triste,
como los hipócritas, que fingen un rostro escuálido para
que las gentes noten que ellos ayunan; en verdad, os
digo, ya tienen su paga. 17Mas tú, cuando ayunes,
perfuma tu cabeza y lava tu rostro, 18a fin de que tu
ayuno sea visto, no de las gentes, sino de tu Padre, que
está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo
pagará”.

Las verdaderas riquezas

19“No os amontonéis tesoros en la tierra, donde
polilla y herrumbre (*los*) destruyen, y donde los ladrones
horadan los muros y roban. 20Amontonaos tesoros en el
cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde
ladrones no horadan ni roban. 21Porque allí donde está
tu tesoro, allí también estará tu corazón”[9964].

22“La lámpara del cuerpo es el ojo: Si tu ojo está
sencillo, todo tu cuerpo gozará de la luz[9965]; 23pero si
tu ojo está inservible, todo tu cuerpo estará en tinieblas.
Luego, si la luz que hay en ti es tiniebla, ¿las tinieblas
mismas, cuán grandes serán?”.

24“Nadie puede servir a dos señores; porque odiará
al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y despreciará
al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a
Mammón”[9966].

Confianza en la providencia del divino Padre

25“Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis[9967]. ¿No vale más la vida que el alimento? ¿y el cuerpo más que el vestido? 26Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta[9968]. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? 27¿Y quién de vosotros puede, por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura[9969]? 28y por el vestido, ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo: cómo crecen; no trabajan, ni hilan, 29mas Yo os digo, que ni Salomón, en toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos[9970]. 30Si, pues, la hierba del campo, que hoy aparece y mañana es echada al horno, Dios así la engalana ¿no (*hará Él*) mucho más a vosotros, hombres de poca fe? 31No os preocupéis, por consiguiente, diciendo: “¿Qué tendremos para comer[9971]? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos?” 32Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe[9972] que tenéis necesidad de todo eso. 33Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura[9973]. 34No os preocupéis, entonces, del mañana. El mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena[9974]”.

MATEO 7

No Juzgar

1“No juzguéis[9975], para que no seáis juzgados.
2Porque el juicio que vosotros hacéis, se aplicará a
vosotros[9976], y la medida que usáis, se usará para
vosotros. 3¿Por qué ves la pajuela que está en el ojo de
tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu ojo?
[9977] 4¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Déjame
quitar la pajuela de tu ojo”, mientras hay una viga en el
tuyo? 5Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y
entonces verás bien para sacar la pajuela del ojo de tu
hermano”.
6“No deis a los perros lo que es santo y no echéis
vuestras perlas ante los puercos, no sea que las pisoteen
con sus pies, y después, volviéndose, os
despedacen”[9978].

Poder de la oración

7“Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; golpead
y se os abrirá[9979]. 8Porque todo el que pide obtiene; y
el que busca encuentra; y al que golpea, se le abre. 9¿O
hay acaso entre vosotros algún hombre que al hijo que
le pide pan, le dé una piedra; 10O si le pide un pescado,
le dé una serpiente? 11Si, pues, vosotros, que sois malos,
sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más
vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le
pidan[9980]! 12Así que, todo cuanto queréis que los
hombres os hagan, hacedlo también vosotros a
ellos[9981]; esta es la Ley y los Profetas”.

Los dos caminos

13“Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la

puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por él. [14]Porque angosta es la puerta[9982] y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran”.

Prevención sobre los falsos profetas

[15]“Guardaos de los falsos profetas[9983], los cuales vienen a vosotros disfrazados de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. [16]Los conoceréis por sus frutos. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? [17]Asimismo todo árbol bueno da frutos sanos, y todo árbol malo da frutos malos. [18]Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni un árbol malo frutos buenos. [19]Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego. [20]De modo que por sus frutos los conoceréis”.

[21]“No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial[9984]. [22]Muchos me dirán en aquel día[9985]: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos cantidad de prodigios?” [23]Entonces les declararé: “Jamás os conocí. ¡Alejaos de Mí, obradores de iniquidad!”[9986].

Necesidad de poner en práctica el Evangelio

[24]Así pues, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, se asemejará a un varón sensato que ha edificado su casa sobre la roca: [25]Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se

arrojaron contra aquella casa, pero ella no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. [26]Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, se asemejará a un varón insensato que ha edificado su casa sobre la arena: [27]Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, y cayó, y su ruina fue grande”.

[28]Y sucedió que, cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina; [29]porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

MATEO 8

El gran taumaturgo

[1]Cuando bajó de la montaña, le fueron siguiendo grandes muchedumbres. [2]Y he aquí que un leproso se aproximó, se prosternó delante de Él y le dijo: “Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme”. [3]Y Él, tendiéndole su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio”, y al punto fue sanado de su lepra. [4]Díjole entonces Jesús: “Mira, no lo digas a nadie; sino ve a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita por Moisés, para que les sirva de testimonio[9987]”.

[5]Cuando hubo entrado en Cafarnaúm, se le aproximó un centurión[9988] y le suplicó, [6]diciendo: “Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico, y sufre terriblemente”. [7]Y Él le dijo: “Yo iré y lo sanaré”. [8]Pero el centurión replicó diciendo: “Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, mas solamente dilo con una palabra y quedará sano mi criado[9989]. [9]Porque

también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a
mis órdenes, y digo a este: “Ve” y él va; a aquel: “Ven”,
y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace”. 10Jesús se
admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: “En verdad,
os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe”. 11Os
digo pues: “Muchos llegarán del Oriente y del
Occidente y se reclinarán a la mesa con Abrahán, Isaac
y Jacob en el reino de los cielos, 12mientras que los hijos
del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allá
será el llanto y el rechinar de dientes”. 13Y dijo Jesús al
centurión: “Anda; como creíste, se te cumpla”. Y el
criado en esa misma hora fue sanado.

14Entró Jesús en casa de Pedro y vio a la suegra de
este, en cama, con fiebre. 15La tomó de la mano y la
fiebre la dejó; y ella se levantó y le sirvió. 16Caída ya la
tarde, le trajeron muchos endemoniados y expulsó a los
espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos.
17De modo que se cumplió lo dicho por medio del
profeta Isaías[9990]: “Él quitó nuestras dolencias, y
llevó sobre Sí nuestras flaquezas”.

18Y Jesús, viéndose rodeado por una, multitud,
mandó pasar a la otra orilla. 19Entonces un escriba se
acercó y le dijo: “Maestro, te seguiré adonde quiera que
vayas”. 20Jesús le dijo: “Las zorras tienen sus guaridas,
y las aves del cielo sus nidos, mas el Hijo del
hombre[9991] no tiene dónde reclinar la cabeza”. 21Otro
de sus discípulos, le dijo: “Señor, permíteme ir primero
a enterrar a mi padre”. 22Respondiole Jesús: “Sígueme,
y deja a los muertos enterrar a sus muertos”.

Jesús calma la tempestad del mar

23 Cuando subió después a la barca, sus discípulos lo
acompañaron. 24 Y de pronto el mar se puso muy
agitado, al punto que las olas llegaban a cubrir la barca;
Él, en tanto, dormía. 25 Acercáronse y lo despertaron
diciendo: “Señor, sálvanos, que nos perdemos”. 26 Él les
dijo: “¿Por qué tenéis miedo, desconfiados?” Entonces
se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo una
gran calma. 27 Y los hombres se maravillaron y decían:
“¿Quién es Este, que aun los vientos y el mar le
obedecen?”.

Expulsión de demonios

28 Y cuando llegó a la otra orilla, al país de los
gadarenos[9992], vinieron a su encuentro dos
endemoniados que salían de unos sepulcros y eran en
extremo feroces, tanto, que nadie podía pasar por aquel
camino. 29 y se pusieron a gritar: “¿Qué tenemos que ver
contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí para atormentarnos
antes de tiempo?” 30 Lejos de ellos pacía una piara de
muchos puercos. 31 Los demonios le hicieron, pues, esta
súplica: “Si nos echas, envíanos a la piara de puercos”.
32 Él les dijo: “Andad”; a lo cual ellos salieron y se
fueron a los puercos. Y he aquí que la piara entera se
lanzó por el precipicio al mar, y pereció en las aguas.
33 Los porqueros huyeron, y yendo a la ciudad refirieron
todo esto, y también lo que había sucedido a los
endemoniados. 34 Entonces toda la ciudad salió al
encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se retirase
de su territorio[9993].

MATEO 9

Curación de un paralítico

[1]Subiendo a la barca, pasó al otro lado y vino a su
ciudad. [2]Y he aquí que le presentaron un paralítico,
postrado en una camilla. Al ver la fe de ellos, dijo Jesús
al paralítico: “Confía, hijo, te son perdonados los
pecados”. [3]Entonces algunos escribas comenzaron a
decir interiormente: “Este blasfema”. [4]Mas Jesús,
viendo sus pensamientos, dijo: “¿Por qué pensáis mal en
vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Te son
perdonados los pecados”, o decir: [5]“Levántate y
camina? [6]¡Y bien! para que sepáis que tiene poder el
Hijo del hombre, sobre la tierra, de perdonar pecados —
dijo, entonces, al paralítico—: “Levántate, cárgate la
camilla y vete a tu casa”[9994]. [7]Y se levantó y se
volvió a su casa. [8]Al ver esto, quedaron las
muchedumbres poseídas de temor y glorificaron a Dios
que tal potestad había dado en favor de los hombres.

Vocación de Mateo

[9]Pasando de allí, vio Jesús a un hombre llamado
Mateo, sentado en la recaudación de los tributos, y le
dijo: “Sígueme”. Y él se levantó y le siguió. [10]Y sucedió
que estando Él a la mesa en la casa de Mateo, muchos
publicanos y pecadores vinieron a reclinarse con Jesús y
sus discípulos. [11]Viendo lo cual, los fariseos dijeron a
los discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come con los
publicanos y los pecadores?”[9995]. [12]Él los oyó y dijo:
“No son los sanos los que tienen necesidad de médico,
sino los enfermos. [13]Id, pues, y aprended lo que
significa: “Misericordia quiero y no sacrificio”[9996].

Porque no he venido a llamar justos, sino pecadores”.

Los discípulos del Bautista

[14]Entonces, se acercaron a Él los discípulos de Juan
y le dijeron: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos
mucho, y tus discípulos no ayunan?” [15]Respondioles
Jesús: “¿Pueden los hijos del esposo afligirse mientras
el esposo está con ellos? Pero vendrán días en que el
esposo[9997] les será quitado, y entonces ayunarán.
[16]Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido
viejo, porque aquel pedazo entero tira del vestido, y se
hace peor la rotura. [17]Ni tampoco se echa vino nuevo en
cueros viejos; de otra manera, los cueros revientan, y el
vino se derrama, y los cueros se pierden; sino que el
vino nuevo se echa en cueros nuevos, y así ambos se
conservan”.

Jesús sana a la hemorroisa y resucita a la hija de Jairo

[18]Mientras les decía estas cosas, un
magistrado[9998] se le acercó, se prosternó y le dijo:
“Mi hija acaba de morir, pero ven a poner sobre ella tu
mano y revivirá”. [19]Jesús se levantó y lo siguió; y
también sus discípulos. [20]Y he ahí que una mujer que
padecía un flujo de sangre hacía doce años, se aproximó
a Él por detrás y tocó la franja de su vestido. [21]Porque
ella se decía: “Con que toque solamente su vestido,
quedaré sana”. [22]Mas Jesús, volviéndose, la miró y dijo:
“Confianza, hija, tu fe te ha sanado”[9999]. Y quedó
sana desde aquella hora. [23]Cuando Jesús llegó a la casa

del magistrado, vio a los flautistas, y al gentío que hacía
alboroto, [24]y dijo: “¡Retiraos! La niña no ha muerto sino
que duerme”. Y se reían de Él. [25]Después, echada fuera
la turba, entró Él, tomó la mano de la niña, y esta se
levantó. [26]Y la noticia del hecho se difundió por toda
aquella región.

Jesús da vista a dos ciegos

[27]Cuando salía Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron,
gritando: “¡Ten piedad de nosotros, Hijo de
David[10000]!” [28]Y al llegar a la casa, los ciegos se le
acercaron, y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer
eso?” Respondiéronle: “Sí, Señor”. [29]Entonces les tocó
los ojos diciendo: “Os sea hecho según vuestra fe”. Y
sus ojos se abrieron. [30]Y Jesús les ordenó
rigurosamente: “¡Mirad que nadie lo sepa!”. [31]Pero
ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda
aquella tierra.

Curación de un mudo

[32]Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un
mudo endemoniado. [33]Y echado el demonio, habló el
mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se
pusieron a decir: “Jamás se ha visto cosa parecida en
Israel”. [34]Pero los fariseos decían: “Por obra del
príncipe de los demonios lanza a los demonios”.

[35]Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas,
enseñando en sus sinagogas y proclamando la Buena
Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda
dolencia. [36]Y viendo a las muchedumbres, tuvo

compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no
tienen pastor[10001], esquilmadas y abatidas.
[37]Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es grande,
mas los obreros son pocos[10002]. [38]Rogad pues al
Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”.

MATEO 10

Nombres de los apóstoles

[1]Y llamando a sus doce discípulos, les dio potestad
de echar a los espíritus inmundos y de sanar toda
enfermedad y toda dolencia. [2]He aquí los nombres de
los doce Apóstoles: primero Simón, llamado
Pedro[10003], y Andrés su hermano; Santiago el de
Zebedeo y Juan su hermano; [3]Felipe y Bartolomé;
Tomas y Mateo el publicano; Santiago, el de Alfeo, y
Tadeo; [4]Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote[10004],
el mismo que lo entregó.

Misión de los doce

[5]Estos son los Doce que Jesús envió, después de
haberles dado instrucciones, diciendo: “No vayáis hacia
los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de
samaritanos[10005], [6]sino id más bien a las ovejas
perdidas de la casa de Israel[10006]. [7]Y de camino
predicad diciendo: “El reino de los cielos se ha
acercado”. [8]Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad
leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis
gratuitamente, dad gratuitamente. [9]No tengáis ni oro, ni
plata, ni cobre en vuestros cintos[10007]; [10]ni alforja

para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón;
porque el obrero es acreedor a su sustento. [11]Llegados a
una ciudad o aldea, informaos de quien en ella es digno,
y quedaos allí hasta vuestra partida. [12]Al entrar a una
casa decidle el saludo (*de paz*)[10008]. [13]Si la casa es
digna, venga vuestra paz a ella; mas si no es digna,
vuestra paz se vuelva a vosotros. [14]Y si alguno no
quiere recibiros ni escuchar vuestras palabras, salid de
aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de
vuestros pies. [15]En verdad, os digo, que en el día del
juicio (*el destino*) será más tolerable para la tierra de
Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad”.

Predicción de persecuciones

[16]“Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de
lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y
sencillos como las palomas[10009]. [17]Guardaos de los
hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y os
azotarán en sus sinagogas, [18]y por causa de Mí seréis
llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para
ellos y para las naciones. [19]Mas cuando os entregaren,
no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que
habéis de decir os será dado en aquella misma
hora[10010]. [20]Porque no sois vosotros los que habláis,
sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien, habla en
vosotros. [21]Y entregará a la muerte hermano a hermano
y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los
harán morir. [22]Y seréis odiados de todos por causa de
mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será
salvo. [23]Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a
otra. En verdad, os digo, no acabaréis (*de predicar en*)

las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del
Hombre”[10011].
24“El discípulo no es mejor que su maestro[10012],
ni el siervo mejor que su amo. 25Basta al discípulo ser
como su maestro, y al siervo ser como su amo. Si al
dueño de casa llamaron Beelzebul[10013], ¿cuánto más
a los de su casa? 26No los temáis. Nada hay oculto que
no deba ser descubierto, y nada secreto que no deba ser
conocido. 27Lo que os digo en las tinieblas, repetidlo en
pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las
azoteas[10014]. 28Y no temáis a los que matan el
cuerpo, y que no pueden matar el alma; mas temed a
aquel que puede perder alma y cuerpo en la
gehenna[10015]. 29¿No se venden dos gorriones por un
as[10016]? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra
sin disposición de vuestro Padre. 30En cuanto a
vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están
contados. 31No temáis, pues vosotros valéis más que
muchos gorriones”.

Exhortaciones y consuelos

32“A todo aquel que me confiese delante de los
hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre
celestial; 33mas a quien me niegue delante de los
hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre
celestial. 34No[10017] creáis que he venido a traer la
paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino
espada. 35He venido, en efecto, a separar al hombre de
su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra;
36y serán enemigos del hombre los de su propia casa.

[37]Quien ama a su padre o a su madre más que a Mí, no
es digno de Mí; y quien ama a su hijo o a su hija más
que a Mí, no es digno de Mí. [38]Quien no toma su cruz y
me sigue[10018], no es digno de Mí. [39]Quien halla su
vida[10019], la perderá; y quien pierde su vida por Mí,
la hallará”.

[40]Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe[10020], y
quien me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió.
[41]Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá
la recompensa de profeta; quien recibe a un justo a título
de justo, recibirá la recompensa del justo. [42]y
quienquiera diere de beber tan solo un vaso de agua fría
a uno de estos pequeños, a título de discípulo, en verdad
os digo, no perderá su recompensa[10021]”.

MATEO 11

Jesús y el Bautista

[1]Cuando Jesús hubo acabado de dar así instrucciones
a sus doce apóstoles, partió de allí para enseñar y
predicar en las ciudades de ellos. [2]Y Juan, al oír en su
prisión las obras de Cristo, le envió a preguntar por
medio de sus discípulos: [3]“¿Eres Tú «El que
viene»[10022], o debemos esperar a otro?” [4]Jesús les
respondió y dijo: “Id y anunciad a Juan lo que oís y
veis: [5]Ciegos ven, cojos andan, leprosos son curados,
sordos oyen, muertos resucitan, y pobres son
evangelizados[10023]; [6]¡y dichoso el que no se
escandalizare de Mí[10024]!”

[7]Y cuando ellos se retiraron, Jesús se puso a decir a
las multitudes a propósito de Juan: “¿Qué salisteis a ver

al desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? [8]Y
si no, ¿qué fuisteis a ver? ¿Un hombre ataviado con
vestidos lujosos? Pero los que llevan vestidos lujosos
están en las casas de los reyes. [9]Entonces ¿qué salisteis
a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.
[10]Este es de quien está escrito: “He ahí que Yo envío a
mi mensajero que te preceda, el cual preparará tu
camino delante de ti”. [11]En verdad, os digo, no se ha
levantado entre los hijos de mujer, uno mayor que Juan
el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos
es más grande que él[10025]. [12]Desde los días de Juan
el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece
fuerza[10026], y los que usan la fuerza se apoderan de
él. [13]Todos los profetas, lo mismo que la Ley, han
profetizado hasta Juan, [14]y, si queréis creerlo, él mismo
es Elías, el que debía venir[10027]. [15]¡Quién tiene oídos
oiga!”

Terquedad del pueblo

[16]“¿Pero, con quien comparar la raza esta? Es
semejante a muchachos que, sentados en las plazas,
gritan a sus camaradas: [17]Os tocamos la flauta y no
danzasteis, entonamos cantos fúnebres y no plañisteis.
[18]Porque; vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen:
“Está endemoniado”. [19]Vino el Hijo del
Hombre[10028], que come y bebe, y dicen: “Es un
glotón y borracho, amigo de publicanos y de
pecadores”. Mas la Sabiduría ha sido justificada por sus
obras”.

¡Ay de las ciudades impenitentes!

[20]Entonces se puso a maldecir a las ciudades donde había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido: [21]“¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón[10029] se hubiesen hecho los prodigios que han sido hechos en vosotras, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. [22]Por eso os digo, que el día del juicio será más soportable para Tiro y Sidón que para vosotras. [23]Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso habrás de ser exaltada hasta el cielo? Hasta el abismo serás abatida. Porque si en Sodoma hubiesen sucedido las maravillas que han sido hechas en ti, aún estaría ella en pie el día de hoy. [24]Por eso te digo que el día del juicio será más soportable para la tierra de Sodoma que para ti”.

Infancia espiritual

[25]Por aquel tiempo Jesús dio una respuesta, diciendo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque encubres estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelas a los pequeños[10030]. [26]Así es, oh Padre, porque esto es lo que te agrada a Ti. [27]A Mí me ha sido transmitido todo por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelar (*lo*). [28]Venid a Mí todos los agobiados y los cargados[10031], y Yo os haré descansar. [29]Tomad sobre vosotros el yugo mío, y dejaos instruir por Mí, porque manso[10032] soy y humilde en el corazón; y encontrareis reposo para vuestras vidas. [30]Porque mi yugo es excelente[10033]; y mi carga es liviana”.

Controversias sobre el sábado

1Por aquel tiempo, Jesús iba pasando un día de
sábado, a través de los sembrados; y sus discípulos,
teniendo hambre, se pusieron a arrancar algunas espigas
y a comerlas. 2Viendo esto, los fariseos le dijeron: “Tus
discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.”
3Jesús les dijo: “¿No habéis leído, pues, lo que hizo
David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él,
4cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la
proposición, que no era lícito comer ni a él, ni a sus
compañeros, sino solamente a los sacerdotes[10034]?
5¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día de
sábado, los sacerdotes, en el templo, violan el reposo
sabático y lo hacen sin culpa? 6Ahora bien, os digo, hay
aquí (*alguien*) mayor que el Templo. 7Si hubieseis
comprendido lo que significa: “Misericordia quiero, y
no sacrificio”, no condenaríais a unos inocentes[10035].
8Porque Señor del sábado es el Hijo del hombre”.

9De allí se fue a la sinagoga de ellos; y he aquí un
hombre que tenía una mano seca. 10Y le propusieron
esta cuestión: “¿Es lícito curar el día de sábado?” —a
fin de poder acusarlo—. 11Él les dijo: “¿Cuál será de
entre vosotros el que teniendo una sola oveja, si esta cae
en un foso, el día de sábado, no irá a tomarla y
levantarla? 12Ahora bien, ¡cuánto más vale el hombre
que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el
día de sábado”. 13Entonces dijo al hombre: “Extiende tu
mano”. Él la extendió, y le fue restituida como la otra.

[14]Pero los fariseos salieron y deliberaron contra Él sobre
el modo de hacerlo perecer. [15]Jesús, al saberlo, se alejó
de allí. Y muchos lo siguieron, y los sanó a todos. [16]Y
les mandó rigurosamente que no lo diesen a conocer;
[17]para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que
dijo: [18]“He aquí a mi siervo, a quien elegí, el Amado, en
quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre
Él, y anunciará el juicio a las naciones[10036]. [19]No
disputará, ni gritará, y nadie oirá su voz en las
plazas[10037]. [20]No quebrará la caña cascada, ni
extinguirá la mecha que aún humea, hasta que lleve el
juicio a la victoria; [21]y en su nombre pondrán las
naciones su esperanza”.

El pecado contra el Espíritu

[22]Entonces le trajeron un endemoniado ciego y
mudo, y lo sanó, de modo que hablaba y veía. [23]Y todas
las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: “¿Será
este el Hijo de David?” [24]Mas los fariseos, oyendo esto,
dijeron: “Él no echa los demonios sino por
Beelzebul[10038], el príncipe de los demonios”.
[25]Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces:
“Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y
toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede
subsistir. [26]Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo
está dividido: entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino?
[27]Y si Yo, por mi parte, echo los demonios por
Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por esto
ellos serán vuestros jueces. [28]Pero si por el Espíritu de
Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado

a vosotros el reino de Dios. [29]¿O si no, cómo puede
alguien entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus
bienes, si primeramente no ata al fuerte? Solamente
entonces saqueará su casa. [30]Quien no está conmigo,
está contra Mí, y quien no amontona conmigo,
desparrama”.

[31]“Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia
será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra
el Espíritu no será perdonada[10039]. [32]Y si alguno
habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado;
pero al que hablare contra el Espíritu Santo, no le será
perdonado ni en este siglo ni en el venidero. [33]O haced
(*que sea*) el árbol bueno y su fruto bueno, o haced (*que
sea*) el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se
conoce el árbol. [34]Raza de víboras, ¿cómo podríais decir
cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de
la abundancia del corazón[10040]. [35]El hombre bueno,
de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de
su tesoro de malicia saca el mal. [36]Os digo, que de toda
palabra ociosa que se diga se deberá dar cuenta en el día
del juicio. [37]Según tus palabras serás declarado justo,
según tus palabras serás condenado”.

Los enemigos piden una señal

[38]Entonces algunos de los escribas y fariseos
respondieron, diciendo: “Maestro, queremos ver de Ti
una señal”. [39]Replicoles Jesús y dijo: “Una raza mala y
adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la
del profeta Jonás. [40]Pues así como Jonás estuvo en el
vientre del pez tres días y tres noches, así también el
Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y

tres noches[10041]. [41]Los ninivitas se levantarán, en el
día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque
ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; ahora
bien, hay aquí más que Jonás. [42]La reina del
Mediodía[10042] se levantará, en el juicio, con la
generación esta y la condenará, porque vino de las
extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de
Salomón; ahora bien, hay aquí más que Salomón”.

La estrategia de Satanás

[43]“Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre,
recorre los lugares áridos, buscando reposo, pero no lo
halla. [44]Entonces se dice: “Voy a volver a mi casa, de
donde salí”. A su llegada, la encuentra desocupada,
barrida y adornada. [45]Entonces se va a tomar consigo
otros siete espíritus aún más malos que él; entran y se
aposentan allí, y el estado último de ese hombre viene a
ser peor que el primero. Así también acaecerá a esta
raza perversa”.

Los parientes de Cristo

[46]Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he
ahí que su madre y sus hermanos[10043] estaban fuera
buscando hablarle. [47]Díjole alguien: “Mira, tu madre y
tus hermanos están de pie afuera buscando hablar
contigo”[10044]. [48]Mas Él respondió al que se lo decía:
“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” [49]Y
extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí
a mi madre y mis hermanos. [50]Quienquiera que hace la
voluntad de mi Padre celestial, este es mi hermano,

hermana o madre”.

MATEO 13

Parábola del sembrador

1En aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la
orilla del mar[10045]. 2Y se reunieron junto a Él
muchedumbres tan numerosas, que hubo de entrar en
una barca y sentarse, mientras que toda la gente se
colocaba sobre la ribera. 3Y les habló muchas cosas en
parábolas[10046] diciendo: “He ahí que el sembrador
salió a sembrar. 4Y, al sembrar, unas semillas cayeron a
lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las
comieron. 5Otras cayeron en lugares pedregosos, donde
no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no
estar hondas en la tierra. 6Y cuando el sol se levantó, se
abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. 7Otras cayeron
entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron.
8Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, una
ciento, otra sesenta, otra treinta. 9¡Quien tiene oídos,
oiga![10047]”

10Aproximáronse sus discípulos y le dijeron: “¿Por
qué les hablas en parábolas?” 11Respondioles y dijo: “A
vosotros es dado conocer los misterios del reino de los
cielos, pero no a ellos. 12Porque a quien tiene, se le dará
y tendrá abundancia; y al que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado[10048]. 13Por eso les hablo en parábolas,
porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni
comprenden. 14Para ellos se cumple esa profecía de
Isaías: “Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no

conoceréis[10049]. 15Porque el corazón de este pueblo
se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los
ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus
oídos, y comprendan con su corazón, y se conviertan, y
Yo los sane”. 16Pero vosotros, ¡felices de vuestros ojos
porque ven, vuestros oídos porque oyen! 17En verdad,
os digo, muchos profetas y justos desearon ver lo que
vosotros veis, y no lo vieron; oír lo que vosotros oís y
no lo oyeron”.

18“Escuchad pues, vosotros la parábola del
sembrador. 19Sucede a todo el que oye la palabra del
reino y no la comprende[10050], que viene el maligno y
arrebata lo que ha sido sembrado en su corazón: este es
el sembrado a lo largo del camino. 20El sembrado en
pedregales, este es el hombre que, oyendo la palabra, en
seguida la recibe con alegría; 21pero no teniendo raíz en
sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la
tribulación o la persecución por causa de la palabra, al
punto se escandaliza. 22El sembrado entre los abrojos,
este es el hombre que oye la palabra, pero la
preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas
sofocan la palabra, y ella queda sin fruto. 23Pero el
sembrado en tierra buena, este es el hombre que oye la
palabra y la comprende[10051]: él sí que fructifica y
produce ya ciento, ya sesenta, ya treinta”.

Parábola de la cizaña

[10052]. 24Otra parábola les propuso, diciendo: “El
reino de los cielos es semejante a un hombre que
sembró grano bueno en su campo. 25Pero, mientras la
gente dormía, vino su enemigo, sobresembró cizaña

entre el trigo, y se fue. 26Cuando brotó, pues, la hierba y
dio grano, apareció también la cizaña. 27Y fueron los
siervos al dueño de casa y le dijeron: “Señor ¿no
sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces,
tiene cizaña?” 28Les respondió: “Algún enemigo ha
hecho esto”. Le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a
recogerla?” 29Mas él respondió: “No, no sea, que al
recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo.
30Dejadlos crecer juntamente hasta la siega. Y al
momento de la siega, diré a los segadores: Recoged
primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y
al trigo juntadlo en mi granero”[10053].

Parábola del grano de mostaza

31Les propuso esta otra parábola: “El reino de los
cielos es semejante a un grano de mostaza, que un
hombre tomó y sembró en su campo[10054]. 32Es el
más pequeño de todos los granos, pero cuando ha
crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser
un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a
anidar en sus ramas”.

Parábola de la levadura

33Otra parábola les dijo: “El reino de los cielos es
semejante a la levadura, que una mujer tomó y
escondió[10055] en tres medidas de harina, hasta que
todo fermentó”.

34Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes en
parábolas, y nada les hablaba sin parábola, 35para que se
cumpliese lo que había sido dicho por medio del

profeta: “Abriré mis labios en parábolas; narraré cosas
escondidas desde la fundación del mundo”[10056].

Interpretación de la parábola de la cizaña

[36]Entonces, despidió a la multitud y volvió a la casa.
Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron:
“Explícanos la parábola de la cizaña del campo”.
[37]Respondioles y dijo: “El que siembra la buena semilla,
es el Hijo del hombre. [38]El campo es el mundo. La
buena semilla, esos son los hijos del reino. La cizaña
son los hijos del maligno. [39]El enemigo que la sembró
es el diablo. La siega es la consumación del siglo. Los
segadores son los ángeles. [40]De la misma manera que se
recoge la cizaña y se la echa al fuego, así será en la
consumación del siglo. [41]El Hijo del hombre enviará a
sus ángeles, y recogerán de su reino todos los
escándalos, y a los que cometen la iniquidad, [42]y los
arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el
rechinar de dientes. [43]Entonces los justos
resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.
¡Quien tiene oídos, oiga!”

Parábolas del tesoro escondido, de la perla y de la red

[44]“El reino de los cielos es semejante a un tesoro
escondido[10057] en un campo; un hombre, habiéndolo
descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fue y
vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo.
[45]También, el reino de los cielos es semejante a un
mercader en busca de perlas finas[10058]. [46]Habiendo

encontrado una de gran valor, fue y vendió todo lo que
tenía, y la compró.
47También es semejante el reino de los cielos a una
red[10059] que se echó en el mar y que recogió peces de
toda clase. 48Una vez llena, la tiraron a la orilla, y
sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los
malos. 49Así será en la consumación del siglo. Saldrán
los ángeles y separarán a los malos de en medio de los
justos[10060], 50y los echarán en el horno de fuego; allí
será el llanto y el rechinar de dientes.
51¿Habéis entendido todo esto?[10061]” Le dijeron:
“Sí”. 52Entonces, les dijo: “Así todo escriba que ha
llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es
semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo
nuevo y lo viejo”.

Jesús predicando en Nazaret

53Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas,
partió de este lugar, 54y fue a su patria[10062], y les
enseñaba en la sinagoga de ellos; de tal manera que
estaban poseídos de admiración y decían: “¿De dónde
tiene Este la sabiduría esa y los milagros? 55¿No es Este
el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y
sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? 56¿Y sus
hermanas no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de
dónde le viene todo esto?” 57Y se escandalizaban de
Él[10063]. Mas Jesús les dijo: “Un profeta no está sin
honor sino en su país y en su familia”. 58Y no hizo allí
muchos milagros, a causa de su falta de fe.

MATEO 14

Muerte del Bautista

[1]En aquel tiempo, Herodes el tetrarca[10064] oyó
hablar de Jesús, [2]y dijo a sus servidores: “Este es Juan el
Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por
eso las virtudes operan en él”. [3]Porque Herodes había
prendido a Juan, encadenándolo y puesto en prisión, a
causa de Herodías, la mujer de su hermano
Filipo[10065]. [4]Pues Juan le decía: “No te es permitido
tenerla”. [5]Y quería quitarle la vida, pero temía al pueblo,
que lo consideraba como profeta. [6]Mas en el aniversario
del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en
medio de los convidados y agradó a Herodes, [7]quien le
prometió, con juramento, darle lo que pidiese. [8]Y ella
instruida por su madre: “Dame aquí, dijo, sobre un
plato, la cabeza de Juan el Bautista”. [9]A pesar de que se
afligió el rey, en atención a su juramento, y a los
convidados, ordenó que se le diese[10066]. [10]Envió,
pues, a decapitar a Juan en la cárcel. [11]Y la cabeza de
este fue traída sobre un plato, y dada a la muchacha, la
cual la llevó a su madre. [12]Sus discípulos vinieron, se
llevaron el cuerpo y lo sepultaron; luego fueron a
informar a Jesús.

Primera multiplicación de los panes

[13]Jesús, habiendo oído esto, se retiró de allí en barca,
a un lugar desierto, a solas. Las muchedumbres, al
saberlo, fueron a pie, de diversas ciudades, en su busca.
[14]Y cuando desembarcó, vio un gran gentío; y teniendo
compasión de ellos, les sanó a los enfermos. [15]Como

venía la tarde, sus discípulos se llegaron a Él diciendo:
“Este lugar es desierto, y la hora ya ha pasado. Despide,
pues, a la gente, para que vaya a las aldeas a comprarse
comida”. [16]Mas Jesús les dijo: “No necesitan irse;
dadles vosotros de comer”. [17]Ellos le dijeron: “No
tenemos aquí más que cinco panes y dos peces”.
[18]Díjoles: “Traédmelos aquí”. [19]Y habiendo mandado
que las gentes se acomodasen sobre la hierba, tomó los
cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los
bendijo[10067] y, habiendo partido los panes, los dio a
los discípulos y los discípulos a las gentes. [20]Y
comieron todos y se saciaron y alzaron lo sobrante de
los trozos, doce canastos llenos. [21]Y eran los que
comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños.
[22]En seguida obligó a sus discípulos a reembarcarse,
precediéndole, a la ribera opuesta, mientras Él despedía
a la muchedumbre.

Jesús camina sobre las aguas

[23]Despedido que hubo a las multitudes, subió a la
montaña para orar aparte, y caída ya la tarde, estaba allí
solo[10068]. [24]Mas, estando la barca muchos estadios
lejos de la orilla, era combatida por las olas, porque el
viento era contrario. [25]Y a la cuarta vigilia de la noche
vino a ellos, caminando sobre el mar. [26]Mas los
discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron
diciendo: Es un fantasma; y en su miedo, se pusieron a
gritar. [27]Pero en seguida les habló Jesús y dijo:
“¡Ánimo! soy Yo. No temáis”. [28]Entonces, respondió
Pedro y le dijo: “Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti
sobre las aguas”. [29]Él le dijo: “¡Ven!”. Y Pedro saliendo

de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia
Jesús. 30Pero, viendo la violencia del viento, se
amedrentó, y como comenzase a hundirse, gritó:
“¡Señor, sálvame!” 31Al punto Jesús tendió la mano, y
asió de él diciéndole: “Hombre de poca fe, ¿por qué has
dudado?” 32Y cuando subieron a la barca, el viento se
calmó. 33Entonces los que estaban en la barca se
prosternaron ante Él diciendo: “Tú eres verdaderamente
el Hijo de Dios”.

34Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra
de Genesaret. 35Los hombres del lugar, apenas lo
reconocieron, enviaron mensajes por toda la comarca, y
le trajeron todos los enfermos. 36Y le suplicaban los
dejara tocar tan solamente la franja de su vestido, y
todos los que tocaron, quedaron sanos.

MATEO 15

Controversias con los fariseos

1Entonces se acercaron a Jesús algunos fariseos y
escribas venidos de Jerusalén, los cuales le
dijeron[10069]: 2“¿Por qué tus discípulos quebrantan la
tradición de los antepasados?, ¿por qué no se lavan las
manos antes de comer?” 3Él les respondió y dijo: “Y
vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios
por vuestra tradición?[10070] 4Dios ha dicho: “Honra a
tu padre y a tu madre”, y: “El que maldice a su padre o a
su madre, sea condenado a muerte”[10071]. 5Vosotros,
al contrario, decís: “Cualquiera que diga a su padre o a
su madre: “Es ofrenda (*para el Templo*) aquello con lo
cual yo te podría haber socorrido, 6—no tendrá que

honrar a su padre o a su madre”. Y vosotros habéis
anulado la palabra de Dios por vuestra tradición[10072].
7 Hipócritas, con razón Isaías profetizó de vosotros
diciendo:
8 “Este pueblo con los labios me honra, pero su
corazón está lejos de Mí. 9 En vano me rinden culto,
pues que enseñan doctrinas que son mandamientos de
hombres”[10073].
10 Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: “¡Oíd y
entended! 11 No lo que entra en la boca mancha al
hombre; sino lo que sale de la boca, eso mancha al
hombre”. 12 Entonces sus discípulos vinieron a Él y le
dijeron: “¿Sabes que los fariseos, al oír aquel dicho, se
escandalizaron?” 13 Les respondió: “Toda planta que no
haya plantado mi Padre celestial, será arrancada[10074].
14 Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego
guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo”. 15 Pedro,
entonces, le respondió y dijo: “Explícanos esa
parábola”. 16 Y dijo Jesús: “¿Todavía estáis vosotros
también faltos de entendimiento? 17 ¿No sabéis que todo
lo que entra en la boca, pasa al vientre y se echa en
lugar aparte? 18 Pero lo que sale de la boca, viene del
corazón, y eso mancha al hombre. 19 Porque del corazón
salen pensamientos malos, homicidios, adulterios,
fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.
20 He aquí lo que mancha al hombre; mas el comer sin
lavarse las manos, no mancha al hombre”.

La cananea

21 Partiendo de este lugar, se retiró Jesús a la región

de Tiro y de Sidón. [22]Y he ahí que una mujer cananea
venida de ese territorio, dio voces diciendo: “¡Ten
piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está
atormentada por un demonio”. [23]Pero Él no le respondió
nada. Entonces los discípulos, acercándose, le rogaron:
“Despídela, porque nos persigue con sus gritos”. [24]Mas
Él respondió y dijo: “No he sido enviado sino a las
ovejas perdidas de la casa de Israel”[10075]. [25]Ella, no
obstante, vino a prosternarse delante de Él y dijo:
“¡Señor, socórreme!” [26]Mas Él respondió: “No está bien
tomar el pan de los hijos para echarlo a los perros”. [27]Y
ella dijo: “Sí, Señor, pero los perritos también comen las
migajas que caen de la mesa de sus dueños”. [28]Entonces
Jesús respondiendo le dijo: “Oh mujer, grande es tu fe;
hágasete como quieres”. Y su hija quedó sana, desde
aquel momento.

[29]Partiendo de allí, Jesús llegó al mar de Galilea,
subió a la montaña y se sentó. [30]Y vinieron a Él turbas
numerosas, llevando cojos, lisiados, ciegos, mudos y
muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los
sanó[10076]. [31]De modo que el gentío estaba
maravillado al ver los mudos hablando, sanos los
lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían; y
glorificaba al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes

[32]Entonces, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
“Me da lástima de estas gentes, porque hace ya tres días
que no se apartan de Mí, y ya no tienen qué comer. No
quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las
fuerzas en el camino”. [33]Los discípulos le dijeron: “¿De

dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para
saciar a una multitud como esta?” [34]Jesús les preguntó:
“¿Cuántos panes tenéis?” Respondieron: “Siete, y
algunos pececillos”. [35]Entonces mandó a la gente
acomodarse en tierra. [36]Luego tomó los siete panes y los
peces, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos, y
los discípulos a la gente. [37]Y todos comieron y se
saciaron, y levantaron lo sobrante de los pedazos, siete
canastos llenos. [38]Y los que comieron eran como cuatro
mil hombres, sin contar mujeres y niños. [39]Después que
despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al
territorio de Magadán[10077].

MATEO 16

Los fariseos Y saduceos piden un milagro

[1]Acercáronse los fariseos y saduceos y, para ponerlo
a prueba le pidieron que les hiciese ver alguna señal del
cielo. [2]Mas Él les respondió y dijo: “Cuando ha llegado
la tarde, decís: Buen tiempo, porque el cielo está rojo”,
[3]y a la mañana: “Hoy habrá tormenta, porque el cielo
tiene un rojo sombrío”. Sabéis discernir el aspecto del
cielo, pero no las señales de los tiempos[10078]. [4]Una
generación mala y adúltera requiere una señal: no le será
dada otra que la del profeta Jonás”. Y dejándolos, se
fue.

Levadura de hipocresía

[5]Los discípulos, al ir a la otra orilla, habían olvidado
de llevar panes. [6]Y Jesús les dijo: “Mirad y guardaos de

la levadura de los fariseos y de los saduceos”. [7]Ellos dentro de sí discurrían diciendo: “Es que no hemos traído panes”. [8]Mas Jesús lo conoció y dijo: “Hombres de poca fe; ¿qué andáis discurriendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes? [9]¿No entendéis todavía, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos recogisteis? [10]¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántos canastos recogisteis? [11]¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al deciros: “Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos?” [12]Entonces, comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes[10079], sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Jesús en Cesárea de Filipo. Primado de Pedro

[13]Y llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo[10080], propuso esta cuestión a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” [14]Respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o algún otro de los profetas”. [15]Díjoles: “Y según vosotros, ¿quién soy Yo?” [16]Respondiole Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. [17]Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial. [18]Y Yo, te digo que tú eres Pedro[10081], y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella. [19]A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra,

estará desatado en los cielos”. 20Entonces mandó a sus
discípulos que no dijesen a nadie que Él era el
Cristo[10082].

Anuncio de la pasión

21Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus
discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de
parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los
escribas, y ser condenado a muerte y, resucitar al tercer
día. 22Mas Pedro, tomándolo aparte, se puso a
reconvenirle, diciendo: “¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te
sucederá por cierto”. 23Pero Él volviéndose, dijo a
Pedro: “¡Quítateme de delante, Satanás! ¡Un tropiezo
eres para Mí, porque no sientes las cosas de Dios, sino
las de los hombres!”[10083].

¡Renunciarse!

24Entonces[10084], dijo a sus discípulos: “Si alguno
quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz
y siga tras de Mí. 25Porque el que quisiere salvar su
alma, la perderá; y quien pierda su alma por mi causa, la
hallará. 26Porque ¿de qué sirve al hombre, si gana el
mundo entero, mas pierde su alma? ¿O qué podrá dar el
hombre a cambio de su alma? 27Porque el Hijo del
hombre ha de venir, en la gloria de su Padre, con sus
ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.
28En verdad, os digo, algunos de los que están aquí no
gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del
hombre viniendo en su Reino”[10085].

MATEO 17

Transfiguración del Señor

1Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y
Juan su hermano, y los llevó aparte, sobre un alto
monte. 2Y se transfiguró delante de ellos: resplandeció
su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos
como la luz. 3Y he ahí que se les aparecieron Moisés y
Elías[10086], que hablaban con Él. 4Entonces, Pedro
habló y dijo a Jesús: “Señor, bueno es que nos
quedemos aquí. Si quieres, levantaré aquí tres tiendas,
una para Ti, una para Moisés, y otra para Elías”. 5No
había terminado de hablar cuando una nube luminosa
vino a cubrirlos, y una voz se hizo oír desde la nube que
dijo: “Este es mi Hijo, el Amado, en quien me
complazco; escuchadlo[10087] a Él”. 6Y los discípulos,
al oírla, se prosternaron, rostro en tierra, poseídos de
temor grande. 7Mas Jesús se aproximó a ellos, los tocó y
les dijo: “Levantaos; no tengáis miedo”. 8Y ellos,
alzando los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

La venida de Elías

9Y cuando bajaban de la montaña, les mandó Jesús
diciendo: “No habléis a nadie de esta visión, hasta que
el Hijo del hombre haya resucitado de entre los
muertos”. 10Los discípulos le hicieron esta pregunta:
“¿Por qué, pues, los escribas dicen que Elías debe venir
primero?” 11Él les respondió y dijo: “Ciertamente, Elías
vendrá y restaurará todo[10088]. 12Os declaro, empero,
que Elías ya vino, pero no lo conocieron, sino que

hicieron con él cuento quisieron. Y así el mismo Hijo
del hombre tendrá que padecer de parte de ellos”.
13Entonces los discípulos cayeron en la cuenta que les
hablaba con relación a Juan el Bautista.

Curación de un lunático

14Cuando llegaron adonde estaba la gente, un
hombre se aproximó a Él, y, doblando la rodilla, le dijo:
15“Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y
está muy mal; pues muchas veces cae en el fuego y
muchas en el agua. 16Lo traje a tus discípulos, y ellos no
han podido sanarlo”. 17Respondiole Jesús y dijo: “Oh
raza incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con
vosotros? ¿Hasta cuándo os habré de soportar?
Traédmelo aquí”. 18Increpole Jesús, y el demonio salió
de él, y el niño quedó sano desde aquella hora.
19Entonces los discípulos se llegaron a Jesús, aparte, y
le dijeron: “¿Por qué nosotros no hemos podido
lanzarlo?” 20Les dijo: “Por vuestra falta de fe[10089].
Porque en verdad os digo: Que si tuviereis fe como un
grano de mostaza, diríais a esta montaña: “Pásate de
aquí, allá”, y se pasaría, y no habría para vosotros cosa
imposible”. 21[En cuanto a esta ralea, no se va sino con
oración y ayuno].

Nuevo anuncio de la pasión

22Y yendo juntos por Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo
del hombre va a ser entregado en manos de los hombres;
23y lo harán morir, y al tercer día resucitará”. Y se
entristecieron en gran manera.

El tributo del templo

[24]Cuando llegaron a Cafarnaúm acercáronse a Pedro
los que cobraban las didracmas y dijeron: “¿No paga
vuestro Maestro las dos dracmas?” [25]Respondió: “Sí”. Y
cuando llegó a la casa, Jesús se anticipó a decirle: “Qué
te parece, Simón: los reyes de la tierra ¿de quién cobran
las tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?”
[26]Respondió: “De los extraños”. Entonces Jesús le dijo:
“Así, pues, libres son los hijos. [27]Sin embargo, para que
no los escandalicemos, ve al mar a echar el anzuelo, y el
primer pez que suba, sácalo, y abriéndole la boca
encontrarás un estatero. Tómalo y dáselo por Mí y por
ti”.

MATEO 18

El mayor en el reino de los cielos

[1]En aquel tiempo, los discípulos se llegaron a Jesús
y le preguntaron: “En conclusión, ¿quién es el mayor en
el reino de los cielos?”[10090] [2]Entonces, Él llamó a sí
a un niño, lo puso en medio de ellos, [3]y dijo: “En
verdad, os digo, si no volviereis a ser como los
niños[10091], no entraréis en el reino de los cielos.
[4]Quien se hiciere pequeño como este niñito, ese es el
mayor en el reino de los cielos. [5]Y quien recibe en mi
nombre a un niño como este, a Mí me recibe[10092]”.

El escándalo

[6]“Pero quien encandalizare a uno solo de estos

pequeños que creen en Mí, más le valdría que se le
suspendiese al cuello una piedra de molino de las que
mueve un asno, y que fuese sumergido en el abismo del
mar. 7 ¡Ay del mundo por los escándalos[10093]Porque
forzoso es que vengan escándalos, pero ¡ay del hombre
por quien el escándalo viene! 8 Si tu mano o tu
pie[10094] te hace tropezar, córtalo y arrójalo lejos de
ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que ser,
con tus dos manos o tus dos pies, echado en el fuego
eterno. 9 Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo
lejos de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo,
que ser, con tus dos ojos, arrojado en la gehenna del
fuego. 10 Guardaos de despreciar a uno solo de estos
pequeños, porque os digo que sus ángeles, en los cielos,
ven continuamente la faz de mi Padre celestial[10095].
11 [Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que
estaba perdido][10096]”.

Valor de un Alma

12 “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y
una de ellas se llega a descarriar, ¿no dejará sobre las
montañas las noventa y nueve, para ir en busca de la que
se descarrió? 13 Y si llega a encontrarla, en verdad, os
digo, tiene más gozo por ella que por las otras noventa y
nueve, que no se descarriaron. 14 De la misma manera,
no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda
uno de estos pequeños”[10097].

Corrección fraterna

15 “Si tu hermano peca [contra ti][10098] repréndelo

entre ti y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu
hermano. [16]Si no te escucha toma todavía contigo un
hombre o dos, para que por boca de dos testigos o tres
conste toda palabra. [17]Si a ellos no escucha, dilo a la
Iglesia. Y si no escucha tampoco a la Iglesia[10099], sea
para ti como un pagano y como un publicano. [18]En
verdad, os digo, todo lo que atareis sobre la tierra, será
atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra,
será desatado en el cielo”[10100].

[19]“De nuevo, en verdad, os digo, si dos de entre
vosotros[10101] sobre la tierra se concertaren acerca de
toda cosa que pidan, les vendrá de mi Padre celestial.
[20]Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa
mía, allí estoy Yo en medio de ellos[10102]”.

El Siervo sin entrañas

[21]Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿cuántas veces
pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta
siete veces?” [22]Jesús le dijo: “No te digo hasta siete
veces, sino hasta setenta veces siete[10103]. [23]Por eso el
reino de los cielos es semejante a un rey que quiso
ajustar cuentas con sus siervos. [24]Y cuando comenzó a
ajustarlas, le trajeron a uno que le era deudor de diez mil
talentos[10104]. [25]Como no tenía con qué pagar, mandó
el Señor que lo vendiesen a él, a su mujer y a sus hijos y
todo cuanto tenía y se pagase la deuda. [26]Entonces
arrojándose a sus pies el siervo, postrado, le decía: “Ten
paciencia conmigo, y te pagaré todo” [27]Movido a
compasión el amo de este siervo, lo dejó ir y le perdonó
la deuda. [28]Al salir, este siervo encontró a uno de sus
compañeros, que le debía cien denarios[10105], y

agarrándolo, lo sofocaba y decía: “Paga lo que debes”.
29Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba y
decía: “Ten paciencia conmigo y te pagaré”. 30Mas él no
quiso, y lo echó a la cárcel, hasta que pagase la deuda.
31Pero, al ver sus compañeros lo ocurrido, se
contristaron sobremanera y fueron y contaron al amo
todo lo que había sucedido. 32Entonces lo llamó su
señor y le dijo: “Mal siervo, yo te perdoné toda aquella
deuda como me suplicaste. 33¿No debías tú también
compadecerte de tu compañero, puesto que yo me
compadecí de ti?” 34Y encolerizado su señor, lo entregó
a los verdugos hasta que hubiese pagado toda su deuda.
35Esto hará con vosotros mi Padre celestial si no
perdonáis de corazón cada uno a su hermano[10106]”.

IV. MINISTERIO DE JESÚS EN JUDEA

MATEO 19

Indisolubilidad del matrimonio

1Cuando Jesús hubo acabado estos discursos partió
de Galilea, y fue al territorio de Judea, más allá del
Jordán. 2Le siguieron muchas gentes, y las sanó allí.
3Entonces, algunos fariseos, queriendo tentarlo, se
acercaron a Él y le dijeron: “¿Es permitido al hombre
repudiar a su mujer por cualquier causa?” 4Él respondió
y dijo: “¿No habéis leído que el Creador, desde el
principio, varón y mujer los hizo?[10107]” 5y dijo: “Por
esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá
a su mujer, y serán los dos una sola carne”. 6“De modo

que ya no son dos, sino una carne. ¡Pues bien! ¡Lo que
Dios juntó, el hombre no lo separe!” [7]Dijéronle:
“Entonces ¿por qué Moisés prescribió dar libelo de
repudio y despacharla?” [8]Respondioles: “A causa de la
dureza de vuestros corazones, os permitió Moisés
repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.
[9]Mas Yo os digo, quien repudia a su mujer salvo el caso
de adulterio, y se casa con otra, comete adulterio, y el
que se casa con una repudiada, comete adulterio”.
[10]Dijéronle sus discípulos: “Si tal es la condición del
hombre con la mujer, no conviene casarse”. [11]Pero Él
les respondió: “No todos pueden comprender esta
palabra, sino solamente aquellos a quienes es dado.
[12]Porque hay eunucos que nacieron así del seno
materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay
eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el reino de
los cielos. El que pueda entender, entienda”[10108].

Privilegios de los niños

[13]Entonces le fueron presentados unos niños para
que pusiese las manos sobre ellos, y orase (*por ellos*);
pero los discípulos los reprendieron. [14]Mas Jesús les
dijo: “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis,
porque de los tales es el reino de los cielos”[10109]. [15]Y
les impuso las manos y después partió de allí.

El joven rico

[16]Y he ahí que uno, acercándose a Él, le preguntó:
“Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para obtener la
vida eterna?” [17]Respondiole: “¿Por qué me preguntas

acerca de lo bueno?[10110] Uno solo es el bueno. Mas,
si quieres entrar en la vida, observa los mandamientos".
18"¿Cuáles?", le replicó. Jesús le dijo: "No matarás; no
cometerás adulterio; no robarás; no darás falso
testimonio; 19honra a tu padre y a tu madre, y: amarás a
tu prójimo como a ti mismo". 20Díjole entonces el
joven: "Todo esto he observado; ¿qué me falta aún?"
21Jesús le contestó: "Si quieres ser perfecto, vete a
vender lo que posees, y dalo a los pobres, y tendrás un
tesoro en el cielo; y ven, sígueme". 22Al oír esta palabra,
el joven se fue triste, porque tenía grandes bienes.

Peligros de las riquezas

23Después dijo Jesús a sus discípulos: "En verdad, os
digo: Un rico difícilmente entrará en el reino de los
cielos. 24Y vuelvo a deciros que más fácil es a un
camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico
entrar en el reino de Dios". 25Al oír esto, los discípulos
se asombraron en gran manera y le dijeron: "¿Quién
pues podrá salvarse?" 26Mas Jesús, fijando los ojos en
ellos, les dijo: "Para los hombres eso es imposible, mas
para Dios todo es posible"[10111].

Recompensa del seguimiento de Jesús

27Entonces Pedro respondió diciéndole: "Tú lo ves,
nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué
nos espera?" 28Jesús les dijo: "En verdad, os digo,
vosotros que me habéis seguido, en la
regeneración[10112], cuando el Hijo del hombre se
siente sobre su trono glorioso, os sentaréis, vosotros

también, sobre doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus
de Israel. 29Y todo el que dejare casas, o hermanos, o
hermanas, o padre, o mujer, o hijos, o campos por causa
de mi nombre[10113], recibirá el céntuplo y heredará la
vida eterna.
30Y muchos primeros serán postreros, y (*muchos*)
postreros, primeros”.

MATEO 20

Parábola de los obreros de la viña

1“Porque el reino de los cielos es semejante a un
padre de familia, que salió muy de mañana a contratar
obreros para su viña[10114]. 2Habiendo convenido con
los obreros en un denario por día, los envió a su viña.
3Salió luego hacia la hora tercera, vio a otros que
estaban de pie, en la plaza, sin hacer nada. 4Y les dijo:
“Id vosotros también a mi viña, y os daré lo que sea
justo”. 5Y ellos fueron. Saliendo otra vez a la sexta y a
la novena hora, hizo lo mismo. 6Saliendo todavía a eso
de la hora undécima, encontró otros que estaban allí, y
les dijo: “¿Por qué estáis allí todo el día sin hacer
nada?” 7Dijéronle: “Porque “nadie nos ha contratado”.
Les dijo: “Id vosotros también a la viña”. 8Llegada la
tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: “Llama
a los obreros, y págales el jornal, comenzando por los
últimos, hasta los primeros”. 9Vinieron, pues, los de la
hora undécima, y recibieron cada uno un denario.
10Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían
más, pero ellos también recibieron cada uno un denario.
11Y al tomarlo, murmuraban contra el dueño de casa,

12y decían: “Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los tratas como a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor”[10115]. 13Pero él respondió a uno de ellos: “Amigo, yo no te hago injuria. ¿No conviniste conmigo en un denario? 14Toma, pues, lo que te toca, y vete. Mas yo quiero dar a este último tanto como a ti. 15¿No me es permitido, con lo que es mío, hacer lo que me place? ¿O has de ser tú envidioso, porque yo soy bueno?”[10116] 16Así[10117] los últimos serán primeros, y los primeros, últimos”.

Tercer anuncio de la pasión

17Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo en el camino: 18“He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. 19Y lo entregarán a los gentiles, para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará”.

Falsa ambición de los hijos de Zebedeo

20Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Él con sus hijos, y prosternose como para hacerle una petición[10118]. 21Él le preguntó: “¿Qué deseas?” Contestole ella: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu reino”. 22Mas Jesús repuso diciendo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz, que Yo he de beber?” Dijéronle: “Podemos”. 23Él les dijo: “Mi cáliz, sí, lo beberéis; pero el sentaros a mi derecha o a

mi izquierda, no es cosa mía[10119] el darlo, sino para quienes estuviere preparado por mi Padre”. [24]Cuando los diez oyeron esto, se enfadaron contra los dos hermanos. [25]Mas Jesús los llamó y dijo: “Los jefes de los pueblos, como sabéis, les hacen sentir su dominación, y los grandes sus poder[10120]. [26]No será así entre vosotros[10121], sino al contrario: entre vosotros el que quiera ser grande se hará el servidor vuestro, [27]y el que quiera ser el primero de vosotros ha de hacerse vuestro esclavo; [28]así como el Hijo del hombre vino, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos [10122]”.

Curación de dos ciegos

[29]Cuando salieron de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. [30]Y he ahí que dos ciegos, sentados junto al camino, oyendo que Jesús pasaba, se pusieron a gritar, diciendo: “Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David”. [31]La gente les reprendía para que callasen, pero ellos gritaban más, diciendo: “Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David”. [32]Entonces Jesús, parándose los llamó y dijo: “¿Qué queréis que os haga?” [33]Le dijeron: “¡Señor, que se abran nuestros ojos!”. [34]Y Jesús, teniendo compasión de ellos, les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista, y le siguieron.

MATEO 21

Entrada triunfal en Jerusalén

[1]Cuando se aproximaron a Jerusalén, y llegaron a

Betfagé[10123], junto al Monte de los Olivos, Jesús
envió a dos discípulos, 2diciendoles: “Id a la aldea que
está enfrente de vosotros, y encontraréis una asna atada
y un pollino con ella: desatadlos y traédmelos. 3Y si
alguno os dice algo, contestaréis que los
necesita[10124] el Señor; y al punto los enviará”. 4Esto
sucedió para que se cumpliese lo que había sido dicho
por el profeta: 5“Decid a la hija de Sión[10125]: He ahí
que tu rey viene a ti, benigno y montado sobre una asna
y un pollino, hijo de animal de yugo”. 6Los discípulos
fueron pues, e hicieron como Jesús les había ordenado:
7trajeron la asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus
mantos, y Él se sentó encima. 8Una inmensa multitud de
gente extendía sus mantos sobre el camino, otros
cortaban ramas de árboles, y las tendían por el camino.
9Y las muchedumbres que marchaban delante de Él, y
las que le seguían, aclamaban, diciendo:
“¡Hosanna[10126] al Hijo de David! ¡Bendito el que
viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto!”
10Y al entrar Él en Jerusalén, toda la ciudad se
conmovió, y decían: “¿Quién es este?” 11Y las
muchedumbres decían: “Este es Jesús, el profeta, de
Nazaret de Galilea”.

Purificación del templo

12Y entró Jesús en el Templo de Dios, y echó fuera a
todos los que vendían y compraban en el Templo, y
volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que
vendían las palomas; 13y les dijo: “Está escrito: “Mi
casa será llamada casa de oración”[10127], mas
vosotros la hacéis “cueva de ladrones”. 14y se llegaron a

Él en el Templo ciegos y tullidos, y los sanó. [15]Mas los sumos sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hacía, y oyendo a los niños que gritaban en el Templo y decían: “Hosanna al Hijo de David”, se indignaron, [16]y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen estos?” Jesús les replicó: “Sí, ¿nunca habéis leído aquello: “De la boca de los pequeñitos y de los lactantes, me prepararé alabanza?”[10128]. [17]Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde se albergó.

La higuera estéril

[18]Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre; [19]y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, mas no halló en ella sino hojas. Entonces le dijo: “¡Nunca más nazca ya fruto de ti!” Y en seguida la higuera se secó[10129]. [20]Viendo esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: “¿Cómo al momento se secó la higuera?” [21]Y Jesús les dijo: “En verdad, os digo, si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis lo de la higuera, sino que si decís a esta montaña: “Quítate de ahí y échate al mar”, eso se hará[10130]. [22]Y todo lo que pidiereis con fe, en la oración, lo obtendréis”.

Controversia con los sumos sacerdotes y ancianos

[23]Llegado al Templo, se acercaron a Él, mientras enseñaba, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: “¿Con qué autoridad haces esto, y quién te ha dado ese poder?”[10131]. [24]Mas Jesús les respondió y dijo: “Yo también quiero preguntaros una cosa; si vosotros me la decís, Yo os diré a mi vez con

qué autoridad hago esto: 25El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?” Ellos, entonces, discurrieron así en sí mismos: 26Si decimos: “del cielo”, nos dirá: “Entonces ¿por qué no le creísteis?” “Si decimos: “de los hombres”, hemos de temer al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta”. 27Respondieron, pues, a Jesús, diciendo: “No sabemos”. Y Él les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con qué autoridad hago esto”.

Los dos hijos desiguales

28“¿Qué opináis vosotros? Un hombre tenía dos hijos; fue a buscar al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar a la viña”[10132]. 29Mas este respondió y dijo: “Voy, Señor”, y no fue. 30Después fue a buscar al segundo, y le dijo lo mismo. Este contestó y dijo: “No quiero”, pero después se arrepintió y fue. 31¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” Respondieron: “El último”. Entonces, Jesús les dijo: “En verdad, os digo, los publicanos y las rameras entrarán en el reino de Dios antes que vosotros[10133]. 32Porque vino Juan a vosotros, andando en camino de justicia, y vosotros no le creísteis, mientras que los publicanos y las rameras le creyeron. Ahora bien, ni siquiera después de haber visto esto, os arrepentisteis, para creerle”.

Parábola de los viñadores homicidas

33“Escuchad otra parábola. “Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos

viñadores, y se fue a otro país. 34Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos[10134]. 35Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalearon a este, mataron a aquel, lapidaron a otro. 36Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. 37Finalmente les envió su hijo, diciendo: “Respetarán a mi hijo”. 38Pero los viñadores, viendo al hijo, se dijeron entre sí: “Este es el heredero. Venid, matémoslo, y nos quedaremos con su herencia”. 39Lo agarraron, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. 40Cuando vuelva pues el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?” 41Dijeron: “Hará perecer sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen los frutos a su tiempo”. 42y díjoles Jesús: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras: “La piedra que desecharon los que edificaban, esa ha venido a ser cabeza de esquina; el Señor es quien hizo esto, y es un prodigio a nuestros ojos?”[10135]. 43Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y dado a gente que rinda sus frutos. 44Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo”. 45Los sumos sacerdotes y los fariseos, oyendo sus parábolas, comprendieron que de ellos hablaba. 46Y trataban de prenderlo, pero temían a las multitudes porque estas lo tenían por profeta.

MATEO 22

Parábola del banquete nupcial

1Respondiendo Jesús les habló de nuevo en

parábolas, y dijo: 2“El reino de los cielos es semejante a
un rey que celebró las bodas de su hijo. 3Y envió a sus
siervos a llamar a los convidados a las bodas, mas ellos
no quisieron venir. 4Entonces envió a otros siervos, a los
cuales dijo: “Decid a los convidados: Tengo preparado
mi banquete; mis toros y animales cebados han sido
sacrificados ya, y todo está a punto: venid a las bodas”.
5Pero, sin hacerle caso, se fueron el uno a su granja, el
otro a sus negocios. 6Y los restantes agarraron a los
siervos, los ultrajaron y los mataron. 7El rey,
encolerizado, envió sus soldados, hizo perecer a
aquellos homicidas, y quemó su ciudad. 8Entonces dijo
a sus siervos: “Las bodas están preparadas, mas los
convidados no eran dignos. 9Id, pues, a las encrucijadas
de los caminos, y a todos cuantos halléis, invitadlos a
las bodas”. 10Salieron aquellos siervos a los caminos, y
reunieron a todos cuantos hallaron, malos y buenos, y la
sala de las bodas quedó llena de convidados. 11Mas
cuando el rey entró para ver a los comensales, notó a un
hombre que no estaba vestido con el traje de boda.
12Díjole: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener el
traje de boda?” Y él enmudeció. 13Entonces el rey dijo a
los siervos: “Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las
tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de
dientes. 14Porque muchos son llamados, mas pocos
escogidos”[10136].

La cuestión del tributo

15Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo
le sorprenderían en alguna palabra. 16Le enviaron, pues,

sus discípulos con los herodianos, a decirle: “Maestro,
sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de
Dios con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a
la persona de los hombres. [17]Dinos, pues, lo que
piensas: ¿es lícito pagar tributo al César[10137] o no?”
[18]Mas Jesús, conociendo su malicia, repuso:
“Hipócritas, ¿por qué me tentáis? [19]Mostradme la
moneda del tributo”. Y le presentaron un denario.
[20]Preguntoles: “¿De quién es esta figura y la leyenda?”
[21]Le respondieron: “del César”. Entonces les dijo: “Dad,
pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de
Dios”[10138]. [22]Oyendo esto, quedaron maravillados, y
dejándolo se fueron.

Los saduceos y la resurrección

[23]En aquel día, algunos saduceos, los cuales dicen
que no hay resurrección, se acercaron a Él, y le
propusieron esta cuestión: [24]“Maestro, Moisés ha dicho:
‘Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará
con la cuñada, y suscitará prole a su hermano’[10139].
[25]Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El
primero se casó y murió; y como no tuviese
descendencia, dejó su mujer a su hermano. [26]Sucedió lo
mismo con el segundo, y con el tercero, hasta el
séptimo. [27]Después de todos murió la mujer. [28]En la
resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer?
Porque todos la tuvieron”. [29]Respondioles Jesús y dijo:
“Erráis, por no entender las Escrituras[10140] ni el
poder de Dios. [30]Pues en la resurrección, ni se casan (*los
hombres*), ni se dan (*las mujeres*) en matrimonio, sino

que son como ángeles de Dios en el cielo. [31]Y en cuanto
a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que
os ha dicho Dios: [32]“Yo soy el Dios de Abrahán, y el
Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”? Dios no es Dios de
muertos, sino de vivientes”[10141]. [33]Al oír esto, las
muchedumbres estaban poseídas de admiración por su
doctrina.

El mandamiento principal

[34]Mas los fariseos, al oír que había tapado la boca a
los saduceos, vinieron a reunirse junto a Él; [35]y uno de
ellos, doctor de la Ley, le propuso esta cuestión para
tentarlo: [36]“Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de
la Ley?” [37]Respondió Él: “Amarás al Señor tu Dios de
todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu
espíritu[10142]. [38]Este es el mayor y primer
mandamiento. [39]El segundo le es semejante: “Amarás a
tu prójimo como a ti mismo”. [40]De estos dos
mandamientos pende toda la Ley y los Profetas”.

El salmo 109

[41]Estando aún reunidos los fariseos, Jesús les
propuso esta cuestión: [42]“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De
quién es hijo?” Dijéronle “de David”. [43]Replicó Él
“¿Cómo, entonces, David (*inspirado*), por el Espíritu, lo
llama “Señor”, cuando dice: [44]“El Señor dijo a mi
Señor: Sientate a mi diestra, hasta que ponga a tus
enemigos bajo tus pies”[10143]? [45]Si David lo llama
“Señor” ¿cómo es su hijo? [46]Y nadie pudo responderle

nada, y desde ese día nadie osó más proponerle
cuestiones.

MATEO 23

Último gran discurso de Jesús en el Templo: la hipocresía de los escribas y fariseos.

[1]Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus
discípulos, [2]y les dijo: “Los escribas y los fariseos se
han sentado en la cátedra de Moisés. [3]Todo lo que ellos
os mandaren, hacedlo, y guardadlo; pero no hagáis
como ellos, porque dicen, y no hacen. [4]Atan cargas
pesadas e insoportables y las ponen sobre las espaldas
de las gentes, pero ellos mismos ni con el dedo quieren
moverlas. [5]Hacen todas sus obras para ser vistos por los
hombres; se hacen más anchas las filacterias[10144] y
más grandes las franjas (*de sus mantos*); [6]quieren tener
los primeros puestos en los banquetes y en las
sinagogas, [7]ser saludados en las plazas públicas, y que
los hombres los llamen: “Rabí”. [8]Vosotros, empero, no
os hagáis llamar “Rabí”, porque uno solo es para
vosotros el Maestro; vosotros sois todos
hermanos[10145]. [9]Y tampoco llaméis padre a ninguno
de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro
Padre: el del cielo. [10]Ni os llaméis director, porque uno
solo es vuestro director: Cristo. [11]El mayor entre
vosotros sea servidor de todos[10146]. [12]Quien se
elevare, será abajado; y quien se abajare, será
elevado[10147]”.

[13]“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!,
porque cerráis con llave ante los hombres el reino de los

cielos; vosotros ciertamente no entráis; y a los que están
entrando, no los dejáis entrar[10148]. [14][¡Ay de
vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque
devoráis las casas de las viudas, y pretextáis hacer
largas oraciones. Por eso recibiréis condenación más
rigurosa][10149]. [15]¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un
prosélito[10150], y cuando llega a serlo, lo hacéis
doblemente más hijo de la gehenna que vosotros. [16]¡Ay
de vosotros, conductores ciegos!, que decís: “Quien jura
por el Templo, nada es; mas quien jura por el oro del
Templo, queda obligado”. [17]¡Insensatos y ciegos! ¿qué
es más, el oro, o el Templo que santifica el oro? [18]Y:
“Quien jura por el altar, nada importa; mas quien jura
por la ofrenda que está sobre él, queda obligado”.
[19]¡Ciegos! ¿qué es más, la ofrenda, o el altar que hace
sagrada la ofrenda? [20]Quien, pues, jura por el altar, jura
por el altar y por todo lo que está sobre él. [21]Quien jura
por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita. [22]Y
quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por
Aquel que está sentado en él”.

[23]“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!,
que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del
comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la
justicia, la misericordia y la fe[10151]. Esto hay que
practicar, sin omitir aquello, [24]conductores ciegos, que
coláis el mosquito, y os tragáis el camello. [25]¡Ay de
vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque
purificáis lo exterior de la copa y del plato, mas el
interior queda lleno de rapiña y de iniquidad[10152].
[26]¡Fariseo ciego! comienza por limpiar el interior de la

copa y del plato, para que también su exterior se
purifique”.

27“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!
porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que
por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están
llenos de osamentas de muertos y de toda
inmundicia[10153]. 28Lo mismo vosotros, por fuera
parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis
llenos de hipocresía y de iniquidad”.

29“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque reedificáis los sepulcros de los profetas, y
adornáis los monumentos de los justos; 30y decís: “Si
nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros
padres, no habríamos participado con ellos en el
asesinato de los profetas”. 31Con esto, confesáis que sois
hijos de los que mataron a los profetas. 32¡Colmad, pues,
vosotros la medida de vuestros padres!”

33“¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis
escapar a la condenación de la gehenna? 34Por eso, he
aquí que Yo os envío profetas, sabios y escribas: a unos
mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras
sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35para
que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente
derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el
justo, hasta la sangre de Zacarías[10154], hijo de
Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar.
36En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la
generación esta”.

Queja amarga de Jesús

37“¡Jerusalén! ¡Jerusalén! tú que matas a los

profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas
veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a
sus pollitos debajo de sus alas, y vosotros no habéis
querido! [38]He aquí que vuestra casa os queda desierta.
[39]Por eso os digo, ya no me volveréis a ver, hasta que
digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del
Señor!”[10155].

MATEO 24

Discurso escatológico de Jesús

[1]Saliendo Jesús del Templo, íbase de allí, y sus
discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las
construcciones, del Templo. [2]Entonces Él les respondió
y dijo: “¿Veis todo esto? En verdad, os digo, no quedará
aquí piedra sobre piedra que no sea derribada”.
[3]Después, habiendo ido a sentarse en el Monte de los
Olivos, se acercaron a Él sus discípulos en particular, y
le dijeron: “Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la
señal de tu advenimiento y de la consumación del
siglo”. [4]Jesús les respondió diciendo: “Cuidaos que
nadie os engañe[10156]. [5]Porque muchos vendrán bajo
mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y a muchos
engañarán[10157]. [6]Oiréis también hablar de guerras y
rumores de guerras. ¡Mirad que no os turbéis! Esto, en
efecto, debe suceder, pero no es todavía el fin[10158].
[7]Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra
reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y
terremotos. [8]Todo esto es el comienzo de los dolores”.

[9]“Después os entregarán a la tribulación y os
matarán y seréis odiados de todos los pueblos por causa

de mi nombre. [10]Entonces se escandalizarán muchos, y mutuamente se traicionarán y se odiarán. [11]Surgirán numerosos falsos profetas, que arrastrarán a muchos al error; [12]y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará[10159]. [13]Mas el que perseverare hasta el fin, ese será salvo. [14]Y esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos[10160]. Entonces vendrá el fin. [15]Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel[10161], instalada en el lugar santo —el que lee, entiéndalo—, [16]entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; [17]quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; [18]quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. [19]¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquel tiempo! [20]Rogad, pues, para que vuestra huida no acontezca en invierno ni en día de sábado[10162]. [21]Porque habrá, entonces, grande tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá más.

Falsos cristos

[22]Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; mas por razón de los elegidos serán acortados esos días. [23]Si entonces os dicen: “Ved, el Cristo está aquí o allá”, no lo creáis. [24]Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas[10163], y harán cosas estupendas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos[10164]. [25]¡Mirad que

os lo he predicho! 26Por tanto, si os dicen: “Está en el
desierto”, no salgáis; “está en las bodegas”, no lo creáis.
27Porque, así como el relámpago sale del Oriente y
brilla hasta el Poniente, así será la Parusía del Hijo del
Hombre. 28Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las
águilas”[10165].

Segunda venida de Cristo

29“Inmediatamente después de la tribulación de
aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más
su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de
los cielos serán conmovidas. 30Entonces aparecerá en el
cielo la señal del Hijo del Hombre[10166], y entonces
se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al
Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con
Poder y gloria grande. 31Y enviará sus ángeles con
trompeta de sonido grande, y juntarán a los elegidos de
Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo
hasta la otra”[10167].

Aprended de la higuera

32“De la higuera[10168] aprended esta semejanza:
cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y sus hojas
brotan, conocéis que está cerca el verano. 33Así también
vosotros cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, a
las puertas. 34En verdad, os digo, que no pasará la
generación esta[10169] hasta que todo esto suceda. 35El
cielo y la tierra pasarán, pero las palabras mías no
pasarán ciertamente”.

36“Mas en cuanto al día aquel y a la hora, nadie sabe,

ni los ángeles del cielo, sino el Padre solo[10170]. [37]Y como sucedió en tiempo de Noé, así será la Parusía del Hijo del Hombre. [38]Porque así como en el tiempo que precedió al diluvio, comían, bebían, tomaban en matrimonio y daban en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, [39]y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la Parusía del Hijo del Hombre. [40]Entonces, estarán dos en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado; [41]dos estarán moliendo en el molino, la una será tomada y la otra dejada".

¡Velad!

[42]"Velad[10171], pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. [43]Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón había de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa. [44]Por eso, también vosotros estad prontos, porque a la hora que no pensáis[10172], vendrá el Hijo del Hombre. [45]¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el Señor sobre su servidumbre para darles el alimento a su tiempo?[10173] [46]¡Feliz el servidor aquel, a quien su señor al venir hallare obrando así! [47]En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda[10174]. [48]Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: "Se me retrasa el señor", [49]y se pone a golpear a sus consiervos y a comer y a beber con los borrachos[10175]; [50]volverá el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, [51]y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el

llanto y el rechinar de dientes”.

MATEO 25

Parábola de las diez vírgenes

1“En aquel entonces el reino de los cielos será
semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y
salieron al encuentro del esposo[10176]. 2Cinco de entre
ellas eran necias, y cinco prudentes. 3Las necias, al
tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo,
4mientras que las prudentes tomaron aceite en sus
frascos, además de sus lámparas. 5Como el esposo
tardaba, todas sintieron sueño y se durmieran. 6Mas a
medianoche se oyó un grito: “¡He aquí al esposo! ¡Salid
a su encuentro!” 7Entonces todas aquellas vírgenes se
levantaron y arreglaron sus lámparas. 8Mas las necias
dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite,
porque nuestras lámparas se apagan”. 9Replicaron las
prudentes y dijeron: “No sea que no alcance para
nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y
comprad para vosotras”. 10Mientras ellas iban a
comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas,
entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta.
11Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: “¡Señor,
señor, ábrenos!” 12Pero él respondió y dijo: “En verdad,
os digo, no os conozco”. 13Velad, pues, porque no
sabéis ni el día ni la hora”.

Parábolas de los talentos

14“Es como un hombre, que al hacer un viaje a otro

país, llamó a sus siervos, y les encomendó sus
haberes[10177]. [15]A uno dio cinco talentos, a otro dos, a
otro uno, a cada cual según su capacidad[10178]; luego
partió. [16]En seguida, el que había recibido cinco talentos
se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco.
[17]Igualmente el de los dos, ganó otros dos. [18]Mas el que
había recibido uno, se fue a hacer un hoyo en la tierra, y
escondió allí el dinero de su señor. [19]Al cabo de mucho
tiempo, volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó
cuentas con ellos. [20]Presentándose el que había recibido
cinco talentos, trajo otros cinco, y dijo: “Señor, cinco
talentos me entregaste; mira, otros cinco gané”. [21]Díjole
su señor: “¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has
sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el
gozo de tu señor”. [22]A su turno, el de los dos talentos, se
presentó y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste;
mira, otros dos gané”. [23]Díjole su señor: “¡Bien! siervo
bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente
de lo mucho; entra en el gozo de tu señor”. [24]Mas
llegándose el que había recibido un talento, dijo: “Tengo
conocido que eres un hombre duro, que quieres cosechar
allí donde no sembraste, y recoger allí donde nada
echaste. [25]Por lo cual, en mi temor, me fui a esconder tu
talento en tierra. Helo aquí; tienes lo que es tuyo”.
[26]Mas el señor le respondió y dijo: “Siervo malo y
perezoso, sabías que yo cosecho allí donde no sembré y
recojo allí donde nada eché. [27]Debías, pues, haber
entregado mi dinero a los banqueros, y a mi regreso yo
lo habría recobrado con sus réditos. [28]Quitadle, por
tanto, el talento, y dádselo al que tiene los diez talentos.
[29]Porque a todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá

sobreabundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado[10179]. [30]Y a ese siervo inútil, echadlo a
las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el rechinar de
dientes”.

El Juicio de las naciones

[31]“Cuando el Hijo del Hombre vuelva en su gloria,
acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su
trono de gloria, [32]y todas las naciones[10180] serán
congregadas delante de Él, y separará a los hombres,
unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los
machos cabríos. [33]Y colocará las ovejas a su derecha, y
los machos cabríos a su izquierda. [34]Entonces el rey dirá
a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre,
tomad posesión del reino preparado para vosotros desde
la fundación del mundo[10181]. [35]Porque tuve hambre,
y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber;
era forastero y me acogisteis[10182]; [36]estaba desnudo,
y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba
preso, y vinisteis a verme”. [37]Entonces los justos le
responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos
de beber? [38]¿Cuándo te vimos forasteros, y te acogimos;
o desnudo, y te vestimos? [39]¿Cuándo te vimos enfermo
o en la cárcel, y fuimos a verte?” [40]Y respondiendo el
rey les dirá: “En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a
uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí
lo hicisteis[10183]”. [41]Entonces dirá también a los de su
izquierda: “Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno;
preparado para el diablo y sus ángeles. [42]Porque tuve
hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me

disteis de beber; 43 era forastero, y no me acogisteis;
estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la
cárcel y no me visitasteis”. 44 Entonces responderán ellos
también: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento,
sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y
no te asistimos?” 45 Y Él les responderá: “En verdad, os
digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de estos,
los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis”. 46 Y estos
irán al suplicio eterno, mas los justos a la eterna vida”.

V. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

MATEO 26

María de Betania unge a Jesús

1 Cuando Jesús hubo acabado todos estos discursos,
dijo a sus discípulos: 2 “La Pascua, como sabéis, será
dentro de dos días, y el Hijo del hombre va a ser
entregado para que lo crucifiquen”. 3 Entonces los jefes
de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron
en el palacio del pontífice que se llamaba Caifás; 4 y
deliberaron prender a Jesús con engaño, y darle muerte.
5 Pero, decían: “No durante la fiesta, para que no haya
tumulto en el pueblo”. 6 Ahora bien, hallándose Jesús en
Betania, en casa de Simón el leproso, 7 una mujer se
acercó a Él, trayendo un vaso de alabastro, con
ungüento de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza
de Jesús, que estaba a la mesa. 8 Los discípulos, viendo
esto, se enojaron y dijeron: “¿Para qué este desperdicio?
9 Se podía vender por mucho dinero, y darlo a los

pobres”[10184]. [10]Mas Jesús, notándolo, les dijo: “¿Por
qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra
conmigo. [11]Porque a los pobres los tenéis siempre con
vosotros, pero a Mí no me tenéis siempre. [12]Al derramar
este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para mi
sepultura. [13]En verdad, os digo, en el mundo entero,
dondequiera que fuere predicado este Evangelio, se
contará también, en su memoria, lo que acaba de
hacer”[10185].

Judas vende al Maestro

[14]Entonces uno de los Doce, el llamado Judas
Iscariote[10186], fue a los sumos sacerdotes, [15]y dijo:
“¿Qué me dais, y yo os lo entregaré?” Ellos le asignaron
treinta monedas de plata. [16]Y desde ese momento
buscaba una ocasión para entregarlo.

La Última Cena

[17]El primer día de los Ázimos[10187], los discípulos
se acercaron a Jesús, y le preguntaron: “¿Dónde quieres
que te preparemos la cena de Pascua?” [18]Les respondió:
id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: “El Maestro te
dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa quiero celebrar la
Pascua con mis discípulos”. [19]Los discípulos hicieron lo
que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.
[20]Y llegada la tarde, se puso a la mesa con los Doce.
[21]Mientras comían les dijo: “En verdad, os digo, uno de
vosotros me entregará”. [22]Y entristecidos en gran
manera, comenzaron cada uno a preguntarle: “¿Seré yo,
Señor?” [23]Mas Él respondió y dijo: “El que conmigo

pone la mano en el plato, ese me entregará. [24]El Hijo del hombre se va, como esta escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”. [25]Entonces Judas, el que le entregaba, tomó la palabra y dijo: “¿Seré yo, Rabí?” Le respondió: “Tú lo has dicho”[10188].

[26]Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús pan, y habiendo bendecido partió y dio a los discípulos diciendo: “Tomad, comed, este es el cuerpo mío”[10189]. [27]Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: “Bebed de él todos, [28]porque esta es la sangre mía de la Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados. [29]Os digo: desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre”.

Jesús predice a Pedro su negación

[30]Y entonado el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. [31]Entonces les dijo Jesús: “Todos vosotros os vais a escandalizar de Mí esta noche, porque está escrito: ‘Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño’[10190]. [32]Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea”. [33]Respondiole Pedro y dijo: “Aunque todos se escandalizaren de Ti, yo no me escandalizaré jamás”. [34]Jesús le respondió: “En verdad, te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tres veces me negarás”. [35]Replicole Pedro: “¡Aunque deba contigo morir, de ninguna manera te negaré!” Y lo mismo dijeron también todos los discípulos[10191].

Agonía de Jesús

36Entonces, Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración”[10192]. 37y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos dé Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. 38Después les dijo: “Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y velad conmigo”. 39Y adelantándose un poco, se postró con el rostro en tierra, orando y diciendo: “Padre mío, si es posible, pase este cáliz lejos de Mí; mas no como Yo quiero, sino como Tú”. 40Y yendo hacia los discípulos, los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: “¿No habéis podido, pues, una hora velar conmigo? 41Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, dispuesto (*está*), mas la carne, es débil”. 42Se fue de nuevo, y por segunda vez, oró así: “Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya”[10193]. 43Y vino otra vez y los encontró durmiendo; sus ojos estaban, en efecto, cargados. 44Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras. 45Entonces, vino hacia los discípulos y les dijo: “¿Dormís ahora y descansáis?”[10194] He aquí que llegó la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. 46¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ha llegado el que me entrega”.

La Divina Víctima es presa y llevada ante el Sanhedrín

47Aún estaba hablando y he aquí que Judas, uno de

los Doce, llegó acompañado de un tropel numeroso con
espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los
ancianos del pueblo. [48]El traidor les había dado esta
señal: “Aquel a quien yo daré un beso, ese es;
sujetadle”. [49]En seguida se aproximó a Jesús y le dijo:
“¡Salud, Rabí!”, y lo besó. [50]Jesús le dijo: “Amigo, ¡a lo
que vienes!”[10195]. Entonces, se adelantaron, echaron
mano de Jesús, y lo prendieron. [51]Y he aquí que uno de
los que estaban con Jesús llevó la mano a su espada, la
desenvainó y dando un golpe al siervo del sumo
sacerdote, le cortó la oreja[10196]. [52]Díjole, entonces,
Jesús: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los
que empuñan la espada, perecerán a espada. [53]¿O
piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará al
punto más de doce legiones de ángeles?[10197] [54]¿Mas,
cómo entonces se cumplirían las Escrituras de que así
debe suceder?”[10198]. [55]Al punto dijo Jesús a la turba:
“Como contra un ladrón habéis salido, armados de
espadas y palos, para prenderme. Cada día me sentaba
en el Templo para enseñar, ¡y no me prendisteis! [56]Pero
todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que
escribieron los profetas”. Entonces los discípulos
todos[10199], abandonándole a Él, huyeron.

[57]Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a casa
de Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los
ancianos estaban reunidos. [58]Pedro lo había seguido de
lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y habiendo
entrado allí, se hallaba sentado con los sirvientes para
ver cómo terminaba eso. [59]Los sumos sacerdotes, y todo
el Sanhedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús
para hacerlo morir; [60]y no lo encontraban, aunque se

presentaban muchos testigos falsos. Finalmente se
presentaron dos[10200], 61 que dijeron: “Él ha dicho:
“Yo puedo demoler el templo de Dios, y en el espacio
de tres días reedificarlo”. 62 Entonces, el sumo sacerdote
se levantó y le dijo: “¿Nada respondes? ¿Qué es eso que
estos atestiguan contra Ti?” Pero Jesús callaba. 63 Díjole,
pues, el sumo sacerdote: “Yo te conjuro por el Dios vivo
a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”.
64 Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Y Yo os digo:
desde este momento veréis al Hijo del hombre sentado a
la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del
cielo”. 65 Entonces, el sumo sacerdote rasgó sus
vestiduras, y dijo: “¡Ha blasfemado![10201] ¿Qué
necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo,
vosotros habéis oído la blasfemia. 66 ¿Qué os parece?”
Contestaron diciendo: “Merece la muerte”. 67 Entonces
lo escupieron en la cara, y lo golpearon, y otros lo
abofetearon, 68 diciendo: “Adivínanos, Cristo, ¿quién es
el que te pegó?”

Negación de Pedro

69 Pedro, entretanto, estaba sentado fuera, en el patio;
y una criada se aproximó a él y le dijo: “Tú también
estabas con Jesús, el Galileo”. 70 Pero él lo negó delante
de todos, diciendo: “No sé qué dices”. 71 Cuando salía
hacia la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí:
“Este andaba con Jesús el Nazareno”. 72 Y de nuevo lo
negó, con juramento, diciendo: “Yo no conozco a ese
hombre”. 73 Un poco después, acercándose los que
estaban allí de pie, dijeron a Pedro: “¡Ciertamente, tú
también eres de ellos, pues tu habla te denuncia!”

[74]Entonces se puso a echar imprecaciones y a jurar: “Yo
no conozco a ese hombre”. Y en seguida cantó un gallo,
[75]y Pedro se acordó de la palabra de Jesús: “Antes que
el gallo cante, me negarás tres veces”[10202]. Y
saliendo afuera, lloró amargamente.

MATEO 27

Fin del traidor

[1]Llegada la madrugada, todos los jefes de los
sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron una
deliberación contra Jesús para hacerlo morir. [2]Y
habiéndolo atado, lo llevaron y entregaron a Pilato, el
gobernador.

[3]Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había
sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y
devolvió las treinta monedas de plata a los sumos
sacerdotes y a los ancianos, [4]diciendo: “Pequé,
entregando sangre inocente”. Pero ellos dijeron: “A
nosotros ¿qué nos importa? tú verás”. [5]Entonces, él
arrojó las monedas en el Templo, se retiró y fue a
ahorcarse[10203]. [6]Mas los sumos sacerdotes, habiendo
recogido las monedas, dijeron: “No nos es lícito
echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de
sangre”. [7]Y después de deliberar, compraron con ellas el
campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros.
[8]Por lo cual ese campo fue llamado Campo de Sangre,
hasta el día de hoy. [9]Entonces, se cumplió lo que había
dicho el profeta Jeremías[10204]: “Y tomaron las treinta
monedas de plata, el precio del que fue tasado, al que
pusieron precio los hijos de Israel, [10]y las dieron por el

Campo del Alfarero, según me ordenó el Señor”.

Jesús ante Pilato

11 Entretanto, Jesús compareció delante del
gobernador, y el gobernador le hizo esta pregunta:
“¿Eres Tú el rey de los judíos?” Jesús le respondió: “Tú
lo dices”. 12 Y mientras los sumos sacerdotes y los
ancianos lo acusaban, nada respondió. 13 Entonces,
Pilato le dijo: “¿No oyes todo esto que ellos alegan
contra Ti?” 14 Pero Él no respondió ni una palabra sobre
nada, de suerte que el gobernador estaba muy
sorprendido.

Pospuesto a un ladrón

15 Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador
acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un
preso, el que ellos quisieran. 16 Tenían a la sazón, un
preso famoso, llamado Barrabás. 17 Estando, pues,
reunido el pueblo, Pilato les dijo: “¿A cuál queréis que
os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?”,
18 porque sabía que lo habían entregado por
envidia[10205]. 19 Mas mientras él estaba sentado en el
tribunal, su mujer[10206] le mandó decir: “No tengas
nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho
hoy, en sueños, por Él”. 20 Pero los sumos sacerdotes y
los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a
Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. 21 Respondiendo
el gobernador les dijo: “¿A cuál de los dos queréis que
os suelte?” Ellos dijeron: “A Barrabás”. 22 Díjoles Pilato:
“¿Qué haré entonces con Jesús, el que se dice Cristo?”

Todos respondieron: “¡Sea crucificado!” 23 Y cuando él
preguntó: “Pues ¿qué mal ha hecho?”, gritaron todavía
más fuerte, diciendo: “¡Sea crucificado!” 24 Viendo
Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía
el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del
pueblo diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este
justo[10207]. Vosotros veréis”. 25 Y respondió todo el
pueblo diciendo: “¡La sangre de Él, sobre nosotros y
sobre nuestros hijos!” 26 Entonces, les soltó a Barrabás;
y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó
para que fuese crucificado.

Coronación de espinas

27 Entonces, los soldados del gobernador llevaron a
Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la
guardia[10208]. 28 Lo despojaron de los vestidos y lo
revistieron con un manto de púrpura. 29 Trenzaron
también una corona de espinas y se la pusieron sobre la
cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla
delante de Él, lo escarnecían, diciendo: “¡Salve, rey de
los judíos!”; 30 y escupiendo sobre Él, tomaban la caña y
lo golpeaban en la cabeza. 31 Después de haberse
burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus
vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.

Crucifixión

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de
nombre Simón; a este lo requisaron para que llevara la
cruz de Él[10209]. 33 Y llegados a un lugar llamado
Gólgota, esto es, “del Cráneo”, 34 le dieron a beber vino

mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo.
35Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos,
echando suertes[10210]. 36Y se sentaron allí para
custodiarlo. 37Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la
causa de su condenación: “Este es Jesús el rey de los
judíos”. 38Al mismo tiempo crucificaron con Él a dos
ladrones, uno a la derecha, otro a la izquierda. 39Y los
transeúntes lo insultaban meneando la cabeza y
diciendo: 40“Tú que derribas el Templo, y en tres días lo
reedificas, ¡sálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios,
¡bájate de la cruz!” 41De igual modo los sacerdotes se
burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos,
diciendo: 42“A otros salvó, a sí mismo no puede
salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y
creeremos en Él. 43Puso su confianza en Dios, que Él lo
salve ahora, si lo ama, pues ha dicho: “De Dios soy
Hijo”. 44También los ladrones, crucificados con Él, le
decían las mismas injurias.

Muerte de Jesús

45Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la
tierra hasta la hora nona[10211]. 46Y alrededor de la
hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “¡Elí, Elí,
¿lama sabactani?”, esto es: “¡Dios mío, Dios mío! ¿por
qué me has abandonado?”[10212]. 47Al oír esto,
algunos de los que estaban allí dijeron: “A Elías llama
este”. 48Y en seguida uno de ellos corrió a tomar una
esponja, que empapó en vinagre, y atándola a una caña,
le presentó de beber. 49Los otros decían: “Déjanos ver si
es que viene Elías a salvarlo”. 50Mas Jesús, clamando de

nuevo, con gran voz, exhaló el espíritu.

Prodigios

51 Y he ahí que el velo del templo se rasgó en
dos[10213], de arriba abajo; tembló la tierra, se
agrietaron las rocas, 52 se abrieron los sepulcros y los
cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron[10214].
53 Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de
Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a
muchos. 54 Entretanto, el centurión y sus compañeros
que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que
había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron:
“Verdaderamente, Hijo de Dios era este”. 55 Había
también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las
cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la
madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de
Zebedeo.

La sepultura

57 Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea,
llamado José[10215], el cual también era discípulo de
Jesús. 58 Se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo
de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregase.
59 José tomó, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sábana
limpia[10216], 60 y lo puso en el sepulcro suyo, nuevo,
que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran
piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue. 61 Estaban
allí María la Magdalena y la otra María, sentadas frente
al sepulcro.

Custodia del sepulcro

62 Al otro día, el siguiente de la Preparación[10217],
los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron
a Pilato, 63 a decirle: “Señor, recordamos que aquel
impostor dijo cuando vivía: “A los tres días resucitaré”.
64 Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el
tercer día, no sea que sus discípulos vengan a robarlo y
digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”, y
la última impostura sea peor que la primera”. 65 Pilato
les dijo: “Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis”.
66 Ellos, pues, se fueron y aseguraron el sepulcro con la
guardia, después de haber sellado la piedra[10218].

VI. LA RESURRECCIÓN

MATEO 28

Resurrección de Jesús

1 Después del sábado, cuando comenzaba ya el
primer día de la semana, María la Magdalena y la otra
María[10219] fueron a visitar el sepulcro. 2 Y he ahí que
hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó
del cielo, y llegándose rodó la piedra, y se sentó encima
de ella. 3 Su rostro brillaba como el relámpago, y su
vestido era blanco como la nieve. 4 Y de miedo a él,
temblaron los guardias y quedaron como muertos.
5 Habló el ángel y dijo a las mujeres: “No
temáis[10220], vosotras; porque sé que buscáis a Jesús,
el crucificado. 6 No está aquí; porque resucitó, como lo

había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba. [7]Luego,
id pronto y decid a sus discípulos que resucitó de los
muertos, y he aquí que os precederá en Galilea; allí lo
veréis. Ya os lo he dicho”. [8]Ellas, yéndose a prisa del
sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la
nueva a los discípulos de Él. [9]Y de repente Jesús les
salió al encuentro y les dijo: “¡Salud!” Y ellas,
acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron.
[10]Entonces Jesús les dijo: “No temáis. Id, avisad a los
hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán”.

Soborno de los soldados

[11]Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a
la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que
había pasado. [12]Estos, reunidos con los ancianos,
deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los
soldados, [13]diciéndoles: “Habéis de decir: Sus
discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras
nosotros dormíamos[10221]. [14]Y si el gobernador llega
a saberlo, nosotros lo persuadiremos y os libraremos de
cuidado”. [15]Ellos, tomando el dinero, hicieron como les
habían enseñado. Y se difundió este dicho entre los
judíos, hasta el día de hoy.

Aparición de Jesús en Galilea

[16]Los once discípulos fueron, pues, a Galilea, al
monte donde les había ordenado Jesús. [17]Y al verlo lo
adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. [18]Y
llegándose Jesús les habló, diciendo: “Todo poder me ha
sido dado en el cielo y sobre la tierra. [19]Id, pues, y

haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu
Santo[10222]; 20enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado. Y mirad que Yo con vosotros estoy todos los días, hasta la consumación del siglo”[10223].

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16

INTRODUCCIÓN

Marcos, que antes se llamaba Juan, fue hijo de aquella María en cuya casa se solían reunir los discípulos del Señor (Hch. 12, 12). Es muy probable que la misma casa sirviera de escenario para otros acontecimientos sagrados, como la última Cena y la venida del Espíritu Santo.

Con su primo Bernabé acompañó Marcos a San Pablo en el primer viaje apostólico, hasta la ciudad de Perge de Panfilia (Hch. 13, 13). Más tarde, entre los años 61-63, lo encontramos de nuevo al lado del Apóstol de los gentiles cuando este estaba preso en Roma.

San Pedro llama a Marcos su "hijo" (1 Pe. 5, 13), lo que hace suponer que fue bautizado por el Príncipe de los Apóstoles. La tradición más antigua confirma por unanimidad que Marcos en Roma transmitía a la gente las enseñanzas de su padre espiritual, escribiendo allí, en los años 50-60, su Evangelio, que es por consiguiente, el de San Pedro.

El fin que el segundo Evangelista se propone, es

demostrar que Jesucristo es Hijo de Dios y que todas las cosas de la naturaleza y aun los demonios le están sujetos. Por lo cual relata principalmente los milagros y la expulsión de los espíritus inmundos.

El Evangelio de San Marcos, el más breve de los cuatro, presenta en forma sintética, muchos pasajes de los sinópticos, no obstante lo cual reviste singular interés, porque narra algunos episodios que le son exclusivos y también por muchos matices propios, que permiten comprender mejor los demás Evangelios.

Murió San Marcos en Alejandría de Egipto, cuya iglesia gobernaba. La ciudad de Venecia, que lo tiene por patrono, venera su cuerpo en la catedral.

I. SAN JUAN BAUTISTA

MARCOS 1

Predicación de Juan Bautista

1Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de
Dios. 2Según lo que está escrito en Isaías, el profeta:
“Mira que envío delante de Ti a mi mensajero, el cual
preparará tu camino”[10224]. 3“Voz de uno que clama
en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad
sus sendas”.

4Estuvo Juan el Bautista bautizando en el
desierto[10225], y predicando el bautismo del
arrepentimiento para perdón de pecados. 5Y todos iban a
él de toda la tierra de Judea y de Jerusalén y se hacían
bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6Juan estaba vestido de pelos de camello y llevaba un

ceñidor de cuero alrededor de sus lomos. Su alimento
eran langostas y miel silvestre. 7Y predicaba así: “Viene
en pos de mí el que es más poderoso que yo, delante del
cual yo no soy digno ni aun de inclinarme para desatar
la correa de sus sandalias[10226]. 8Yo os he bautizado
con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo”.

Bautismo y tentación de Jesús

9Y sucedió que en aquellos días Jesús vino de
Nazaret de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el
Jordán. 10Y al momento de salir del agua, vio
entreabrirse los cielos, y al Espíritu que, en forma de
paloma, descendía sobre Él. 11Y sonó una voz del cielo:
“Tú eres el Hijo mío amado, en Ti me complazco”. 12Y
en seguida el Espíritu lo llevó al desierto. 13Y se quedó
en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás;
y estaba entre las fieras[10227], y los ángeles le servían.

II. JESÚS EN GALILEA

14Después que Juan hubo sido encarcelado, fue Jesús
a Galilea, predicando la buena nueva de Dios, 15y
diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el
reino de Dios. Arrepentíos y creed[10228] en el
Evangelio”.

Los primeros discípulos

16Pasando a lo largo del mar de Galilea, vio a Simón
y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el

mar, pues eran pescadores[10229]. 17Díjoles Jesús:
“Venid, seguidme, y Yo os haré pescadores de
hombres”. 18Y en seguida, dejando sus redes, lo
siguieron. 19Yendo un poco más adelante, vio a
Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que
estaban también en la barca, arreglando sus redes. 20Al
punto los llamó; y ellos dejando a Zebedeo, su padre, en
la barca con los jornaleros, lo siguieron[10230].
21Entraron a Cafarnaúm; y luego, el día de sábado, entró
en la sinagoga y se puso a enseñar. 22Y estaban
asombrados por su doctrina; pues les enseñaba como
quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Primeros milagros de Jesús

23Se encontraba en las sinagogas de ellos un hombre
poseído por un espíritu inmundo, el cual gritó[10231]:
24“¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret?
¿Has venido a perdernos? Te conozco quién eres: El
Santo de Dios”. 25Mas Jesús lo increpó diciendo:
“¡Cállate y sal de él!” 26Entonces el espíritu inmundo,
zamarreándolo y gritando muy fuerte salió de él. 27Y
todos quedaron llenos de estupor, tanto que discutían
entre sí y decían: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva e
impartida con autoridad! ¡Aun a los espíritus inmundos
manda, y le obedecen!” 28Y pronto se extendió su fama
por doquier, en todos los confines de Galilea.

29Luego que salieron de la sinagoga, vinieron a casa
de Simón y Andrés, con Santiago y Juan[10232]. 30Y
estaba la suegra de Simón en cama, con fiebre y al
punto le hablaron de ella. 31Entonces fue a ella, y

tomándola de la mano, la levantó, y la dejó la fiebre, y
se puso a servirles.
[32]Llegada la tarde, cuando el sol se hubo puesto, le
trajeron todos los enfermos y los endemoniados. [33]Y
toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. [34]Sanó a
muchos enfermos afligidos de diversas enfermedades y
expulsó muchos demonios; pero no dejaba a los
demonios hablar, porque sabían quién era Él.
[35]En la madrugada, siendo aún muy de noche, se
levantó, salió y fue a un lugar desierto, y se puso allí a
orar[10233]. [36]Mas Simón partió en su busca con sus
compañeros. [37]Cuando lo encontraron, le dijeron:
“Todos te buscan”. [38]Respondioles: “Vamos a otra
parte, a las aldeas vecinas, para que predique allí
también. Porque a eso salí”. [39]Y anduvo predicando en
sus sinagogas, por toda la Galilea y expulsando a los
demonios.
[40]Vino a Él un leproso, le suplicó y arrodillándose,
le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme”. [41]Entonces,
Jesús, movido a compasión, alargó la mano, lo tocó y le
dijo: “Quiero, sé sano”. [42]Al punto lo dejó la lepra, y
quedó sano. [43]Y amonestándolo, le despidió luego, [44]y
le dijo: “¡Mira! No digas nada a nadie; mas anda a
mostrarte al sacerdote, y presenta, por tu curación, la
ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de
testimonio”[10234]. [45]Pero él se fue y comenzó a
publicar muchas cosas y a difundir la noticia, de modo
que (*Jesús*) no podía ya entrar ostensiblemente en una
ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares
despoblados; y acudían a Él de todas partes.

MARCOS 2

Jesús sana a un paralítico

1 Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto
tiempo, y oyeron las gentes que estaba en casa. 2 Y se
juntaron allí tantos que ya no cabían ni delante de la
puerta; y les predicaba la palabra. 3 Le trajeron,
entonces, un paralítico, llevado por cuatro. 4 Y como no
podían llegar hasta Él, a causa de la muchedumbre,
levantaron el techo encima del lugar donde Él estaba, y
haciendo una abertura descolgaron la camilla en que
yacía el paralítico[10235]. 5 Al ver la fe de ellos, dilo
Jesús al paralítico: “Hijo mío, tus pecados te son
perdonados”. 6 Mas estaban allí sentados algunos
escribas, que pensaron en sus corazones: 7 “¿Cómo habla
Este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados
sino solo Dios?” 8 Al punto Jesús, conociendo en su
espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí,
les dijo: “¿Por qué discurrís así en vuestros corazones?
9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te
son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla
y anda?” 10 ¡Pues bien! para que sepáis que el Hijo del
hombre tiene el poder de remitir los pecados, sobre la
tierra, 11 —dijo al paralítico—: “te lo digo, levántate,
toma tu camilla y vuélvete a tu casa”. 12 Se levantó,
tomó en seguida su camilla y se fue de allí, a la vista de
todos, de modo que todos se quedaron asombrados y
glorificaban a Dios diciendo “¡No hemos visto jamás
nada semejante!”[10236].

Vocación de Mateo

[13]Salió otra vez a la orilla del mar, y todo el pueblo
venía a Él, y les enseñaba[10237]. [14]Al pasar vio a Leví,
hijo de Alfeo, sentado en la recaudación de impuestos, y
le dijo: “Sígueme”. Y, levantándose, lo siguió[10238].
[15]Y sucedió que cuando Jesús estaba sentado a la mesa
en casa de él, muchos publicanos y pecadores se
hallaban también (*allí*) con Él y sus discípulos, porque
eran numerosos los que lo habían seguido. [16]Los
escribas de entre los fariseos, empero, viendo que comía
con los pecadores y publicanos, dijeron a sus discípulos:
“¿Por qué come con los publicanos y los pecadores?”
[17]Mas Jesús, oyéndolo, les dijo: “No necesitan de
médico los sanos, sino los que están enfermos. No vine
a llamar a justos, sino a pecadores”[10239].

Discusión sobre el ayuno y el sábado

[18]Un día ayunaban los discípulos de Juan y también
los fariseos y vinieron a preguntarle: “¿Por qué,
mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos
ayunan, tus discípulos no ayunan?” [19]Respondioles
Jesús: “¿Pueden acaso ayunar los compañeros del
esposo mientras el esposo está con ellos? En tanto que
el esposo está con ellos no pueden ayunar. [20]Pero
tiempo vendrá en que el esposo[10240] les será quitado,
y entonces en aquel tiempo, ayunarán. [21]Nadie zurce
remiendo de paño nuevo en vestido viejo; pues de lo
contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y
la rotura, se hace peor. [22]Nadie tampoco echa vino
nuevo en cueros viejos, pues de lo contrario, el vino
hará reventar los cueros, y se pierde el vino lo mismo
que los cueros; sino que se ha de poner el vino nuevo en

cueros nuevos”[10241].
[23]Sucedió que, un día de sábado, Él iba atravesando
los sembrados, y sus discípulos, mientras caminaban, se
pusieron a arrancar espigas. [24]Entonces los fariseos le
dijeron: “¿Ves?” ¿Por qué hacen, en día de sábado, lo
que no es lícito?” [25]Respondioles: “¿Nunca leísteis lo
que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre,
él y sus compañeros, [26]cómo entró en la casa de Dios,
en tiempo del sumo sacerdote Abiatar y comió de los
panes de la proposición, los cuales no es lícito comer
sino a los sacerdotes y dio también a sus
compañeros?”[10242]. [27]Y les dijo: “El sábado se hizo
por causa del hombre, y no el hombre por causa del
sábado[10243]; [28]de manera que el Hijo del hombre es
dueño también del sábado”.

MARCOS 3

Nuevo encuentro de Jesús con los fariseos

[1]Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un
hombre que tenía seca la mano. [2]Y lo observaban, para
ver si lo curaría en día de sábado, a fin de poder
acusarlo. [3]Entonces dijo al hombre que tenía la mano
seca: “Ponte de pie en medio”. [4]Después les dijo: “¿Es
lícito, en día de sábado, hacer bien o hacer mal, salvar
una vida o matar?” Pero ellos callaban. [5]Mas Él
mirándolos en derredor con ira, contristado por el
endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre:
“Alarga la mano”. Y la alargó, y la mano quedó sana.
[6]Y salieron los fariseos en seguida y deliberaron con los
herodianos[10244] sobre cómo hacerlo morir.

Mucha gente acude a Jesús

[7]Jesús Se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea lo fue siguiendo. Y vino también a Él de Judea, [8]de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. [9]Y recomendó a sus discípulos que le tuviesen pronta una barca, a causa del gentío, para que no lo atropellasen. [10]Porque había sanado a muchos, de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre El para tocarlo. [11]Y los espíritus inmundos, al verlo, se prosternaban delante de Él y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. [12]Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer.

Elección de los Doce

[13]Y subió a la montaña, y llamó a los que Él quiso[10245], y vinieron a Él. [14]Y constituyó a doce para que fuesen sus compañeros y para enviarlos a predicar, [15]y para que tuvieran poder de expulsar los demonios. [16]Designó, pues, a los Doce; y puso a Simón el nombre de Pedro; [17]a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago —a los que puso el nombre de Boanerges[10246], es decir, hijos del trueno—, [18]a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago hijo de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo, [19]y a Judas Iscariote, el que lo entregó.

El pecado contra el Espíritu Santo

20 Volvió a casa, y la muchedumbre se juntó
nuevamente allí, de suerte que ni siquiera podían comer
pan. 21 Al oírlo los suyos, salieron para apoderarse de Él,
porque decían: “Ha perdido el juicio”[10247]. 22 Pero los
escribas, venidos de Jerusalén, decían: “Tiene a
Beelzebul[10248] y por el jefe de los demonios expulsa
a los demonios”. 23 Mas Él los llamó y les dijo en
parábolas: “Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?
24 Y si dentro de un reino hay divisiones, ese reino no
puede sostenerse. 25 Y si hay divisiones dentro de una
casa, esa casa no podrá subsistir. 26 Si, pues, Satanás se
levanta contra sí mismo y se divide, no puede subsistir,
y llegó su fin. 27 Porque nadie puede entrar en la casa del
hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primero no ata al
fuerte; y solo entonces sí saqueará su casa. 28 En verdad,
os digo, todos los pecados serán perdonados a los
hombres, y cuantas blasfemias dijeren; 29 pero quien
blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás
perdón y es reo de eterno pecado”[10249]. 30 Porque
decían: “Tiene espíritu inmundo”.

La verdadera familia de Jesús

31 Llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose
de pie afuera, le enviaron recado, llamándolo[10250].
32 Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron:
“Tu madre y tus hermanos[10251] están fuera
buscándote”. 33 Mas Él les respondió y dijo: “¿Quién es
mi madre y quiénes son mis hermanos?” 34 Y dando una
mirada en torno sobre los que estaban sentados a su
alrededor, dijo: “He aquí mi madre y mis

hermanos[10252]. 35Porque quien hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, hermana y madre”.

MARCOS 4

La parábola del sembrador

1De nuevo se puso a enseñar, a la orilla del mar, y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. 2Y les enseñó en parábolas muchas cosas; y en su enseñanza les dijo: 3“¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar. 4Y sucedió que al sembrar una semilla cayó a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y la comieron. 5Otra cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida[10253], por falta de profundidad de la tierra. 6Mas al subir el sol, se abrasó, y no teniendo raíz, se secó. 7Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8Y otra cayó en buena tierra[10254]; brotando y creciendo dio fruto, y produjo treinta, sesenta y ciento por uno”. 9Y agregó: “¡Quien tiene oídos para oír, oiga!”

10Cuando estuvo solo, preguntáronle los que lo rodeaban con los Doce, (*el sentido de*) estas parábolas. 11Entonces les dijo: “A vosotros es dado el misterio del reino de Dios; en cuanto a los de afuera, todo les llega en parábolas, 12para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone”[10255].

13Y añadió: “¿No comprendéis esta parábola?

Entonces, ¿cómo entenderéis todas las parábolas?
[10256] [14]El sembrador es el que siembra la palabra.
[15]Los de junto al camino son aquellos en quienes es
sembrada la palabra; mas apenas la han oído, viene
Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. [16]De
semejante manera, los sembrados en pedregal son
aquellos que al oír la palabra, al momento la reciben con
gozo, [17]pero no tienen raíz en sí mismos, y son
tornadizos. Apenas sobreviene una tribulación o una
persecución a causa de la palabra, se escandalizan en
seguida. [18]Otros son los sembrados entre abrojos; estos
son los que escuchan la palabra, [19]pero los afanes del
mundo, el engaño de las riquezas y las demás
concupiscencias invaden y ahogan la palabra, la cual
queda infructuosa. [20]Aquellos, en fin, que han sido
sembrados en buena tierra, son: quienes escuchan la
palabra, la reciben y llevan fruto, treinta, sesenta y
ciento por uno".

La luz sobre el candelero

[21]Les dijo también: "Acaso se trae la luz para
ponerla debajo del celemín o debajo de la cama? ¿No es
acaso para ponerla en el candelero? [22]Nada hay oculto
que no haya de manifestarse, ni ha sido escondido sino
para que sea sacado a luz[10257]. [23]Si alguien tiene
oídos para oír, ¡oiga!" [24]Díjoles además: "Prestad
atención a lo que oís: con la medida con que medís, se
medirá para vosotros; y más todavía os será dado a
vosotros los que oís[10258]; [25]porque a quien tiene se le
dará, y a quien no tiene, aun lo que tiene le será
quitado".

La simiente que crece por sí sola

26 Y dijo también: “Sucede con el reino de Dios lo
que sucede cuando un hombre arroja la simiente en
tierra[10259]. 27 Ya sea que duerma o esté despierto, de
noche, y de día, la simiente germina y crece, y él no
sabe cómo. 28 Por sí misma la tierra produce primero el
tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la
espiga. 29 Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la
hoz, porque la mies está a punto”[10260].

El grano de mostaza

30 Dijo además: “¿Qué comparación haremos del
reino de Dios, y en qué parábola lo pondremos?[10261].
31 Es como el grano de mostaza, el cual, cuando es
sembrado en tierra, es la menor de todas las semillas de
la tierra. 32 Con todo, una vez sembrado, sube y se hace
mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de
modo que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su
sombra”.
33 Con numerosas parábolas como estas les
presentaba su doctrina, según eran capaces de entender,
34 y no les hablaba sin parábolas, pero en particular, se lo
explicaba todo a los discípulos que eran suyos.

Jesús calma la tempestad

35 Y les dijo en aquel día, llegada la tarde: “Pasemos
a la otra orilla”. 36 Entonces ellos, dejando a la multitud,
lo tomaron consigo tal como estaba en la barca; y otras
barcas lo acompañaban. 37 Ahora bien, sobrevino una

gran borrasca, y las olas se lanzaron sobre la barca,
hasta el punto de que ella estaba ya por llenarse. [38]Mas
Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo
despertaron diciéndole: “Maestro, ¿no te importa que
perezcamos?”. [39]Entonces Él se levantó, increpó al
viento y dijo al mar: “¡Calla; sosiégate!” Y se apaciguó
el viento y fue hecha gran bonanza. [40]Después les dijo:
“¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis
fe?”[10262]. [41]Y ellos temían con un miedo grande, y se
decían unos a otros: “¿Quién es, entonces [10263], Este,
que aun el viento y el mar le obedecen?”.

MARCOS 5

El endemoniado de Gerasa

[1]Llegaron a la otra orilla del mar, al país de los
gerasenos[10264]. [2]Apenas desembarcó, saliole al
encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un
espíritu inmundo, [3]el cual tenía su morada en los
sepulcros; y ni con cadenas podía ya nadie amarrarlo,
[4]pues muchas veces lo habían amarrado con grillos y
cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos
los grillos, y nadie era capaz de sujetarlo. [5]Y todo el
tiempo, de noche y de día, se estaba en los sepulcros y
en las montañas, gritando e hiriéndose con piedras.
[6]Divisando a Jesús de lejos, vino corriendo, se prosternó
delante de Él [7]y gritando a gran voz dijo: “¿Qué tengo
que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te
conjuro por Dios, no me atormentes”. [8]Porque Él le
estaba diciendo: “Sal de este hombre inmundo espíritu”.
[9]Y le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Respondiole:

“Mi nombre es Legión, porque somos muchos”. [10]Y le
rogó con ahínco que no los echara fuera del país.
[11]Ahora bien, había allí junto a la montaña una gran
piara de puercos paciendo. [12]Le suplicaron diciendo:
“Envíanos a los puercos, para que entremos en ellos”.
[13]Se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos
salieron y entraron en los puercos; y la piara, como unos
dos mil, se despeñó precipitadamente en el mar y se
ahogaron en el agua. [14]Los porqueros huyeron a toda
prisa y llevaron la nueva a la ciudad y a las granjas; y
vino la gente a cerciorarse de lo que había pasado.
[15]Mas llegados a Jesús vieron al endemoniado, sentado,
vestido y en su sano juicio: al mismo que había estado
poseído por la legión, y quedaron espantados. [16]Y los
que habían presenciado el hecho, les explicaron cómo
había sucedido con el endemoniado y con los puercos.
[17]Entonces comenzaron a rogarle que se retirase de su
territorio[10265]. [18]Mas cuando Él se reembarcaba, le
pidió el endemoniado andar con Él; [19]pero no se lo
permitió, sino que le dijo: “Vuelve a tu casa, junto a los
tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho y
cómo tuvo misericordia de ti”. [20]Fuése, y se puso a
proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había
hecho por él, y todos se maravillaban[10266].

Jesús sana a una mujer que padecía flujo de sangre y resucita a la hija de Jairo

[21]Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra
orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él.
Y Él estaba a la orilla del mar[10267], [22]cuando llegó
un jefe de sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se

echó a sus pies, 23le rogó encarecidamente y le dijo: “Mi
hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre
ella, para que se sane y viva”. 24Se fue con él, y
numerosa gente le seguía, apretándolo.

25Y había una mujer atormentada por un flujo de
sangre desde hacía doce años. 26Mucho había tenido que
sufrir por numerosos médicos, y había gastado todo su
haber, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario,
iba de mal en peor. 27Habiendo oído lo que se decía de
Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido.
28Pues se decía: “Con solo tocar sus vestidos, quedaré
sana”. 29Y al instante la fuente de su sangre se secó, y
sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. 30En el
acto Jesús, conociendo en sí mismo que una virtud había
salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: “¿Quién ha
tocado mis vestidos?”[10268]. 31Respondiéronle sus
discípulos: “Bien ves que la turba te oprime, y
preguntas: ‘¿Quién me ha tocado?’”. 32Pero Él miraba
en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto.
33Entonces, la mujer, azorada y temblando, sabiendo
bien lo que le había acontecido, vino a postrarse delante
de Él, y le dijo toda la verdad. 34Mas Él le dijo: “¡Hija!
tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu
mal”.

35Estaba todavía hablando cuando vinieron de casa
del jefe de sinagoga a decirle (*a este*): “Tu hija ha
muerto. ¿Con qué objeto incomodas mas al Maestro?”.
36Mas Jesús, desoyendo lo que hablaban, dijo al jefe de
sinagoga: “No temas, únicamente cree”. 37Y no permitió
que nadie lo acompañara, sino Pedro, Santiago y Juan,
hermano de Jacobo. 38Cuando hubieron llegado a la

casa del jefe de sinagoga, vio el tumulto, y a los que
estaban llorando y daban grandes alaridos. 39Entró y les
dijo: “¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La
niña no ha muerto, sino que duerme”. 40y se burlaban de
Él. Hizo, entonces, salir a todos, tomó consigo al padre
de la niña y a la madre y a los que lo acompañaban, y
entró donde estaba la niña. 41Tomó la mano de la niña y
le dijo: “¡Talitha kum!”, que se traduce: “¡Niñita, Yo te
lo mando, levántate!”[10269]. 42Y al instante la niña se
levantó, y se puso a caminar, pues era de doce años. Y
al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. 43Y
les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y
dijo que a ella le diesen de comer[10270].

MARCOS 6

Jesús rechazado en Nazaret

1Saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos lo
acompañaron. 2Llegado el sábado, se puso a enseñar en
la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo
escuchaba estaba llena de admiración, y decía: “¿De
dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha
sido dada? ¿Y estos grandes milagros obrados por sus
manos? 3¿No es Este el carpintero, el hijo de María, el
hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y
sus hermanas no están aquí entre nosotros?” Y se
escandalizaban de Él[10271]. 4Mas Jesús les dijo: “No
hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus
parientes y en su casa”. 5Y no pudo hacer allí ningún
milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos
enfermos, y los sanó. 6Y se quedó asombrado de la falta

de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando.

Misión de los Apóstoles

[7]Entonces, llamando a los doce, comenzó a
enviarlos, de dos en dos, dándoles poder sobre los
espíritus inmundos, [8]y les ordenó que no llevasen nada
para el camino, sino solo un bastón; ni pan, ni alforja, ni
dinero en el cinto[10272], [9]sino que fuesen calzados de
sandalias, y no se pusieran dos túnicas. [10]Y les dijo:
"Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta
el momento de salir del lugar. [11]Y si en algún lugar no
quieren recibiros y no se os escucha, salid de allí y
sacudid el polvo de la planta de vuestros pies para
testimonio a ellos". [12]Partieron, pues, y predicaron el
arrepentimiento. [13]Expulsaban también a muchos
demonios, y ungían con óleo a muchos enfermos y los
sanaban[10273].

Muerte del Bautista

[14]El rey Herodes oyó hablar (*de Jesús*), porque su
nombre se había hecho célebre y dijo: "Juan el Bautista
ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes
obran en Él"[10274]. [15]Otros decían: "Es Elías" otros:
"Es un profeta, tal como uno de los (*antiguos*) profetas".
[16]No obstante esos rumores, Herodes decía: "Aquel
Juan, a quien hice decapitar, ha resucitado"[10275].
[17]Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan, y
lo había encadenado en la cárcel, a causa de Herodías, la
mujer de Filipo, su hermano, pues la había tomado por

su mujer. 18Porque Juan decía a Herodes: “No te es
lícito tener a la mujer de tu hermano”[10276].
19Herodías le guardaba rencor, y quería hacerlo morir, y
no podía. 20Porque Herodes tenía respeto por Juan,
sabiendo que era un varón justo y santo, y lo amparaba:
al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo
escuchaba con gusto. 21Llegó, empero, una ocasión
favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un
festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de
Galilea. 22Entró (*en esta ocasión*) la hija de Herodías y
se congració por sus danzas con Herodes y los
convidados. Dijo, entonces, el rey a la muchacha.
“Pídeme lo que quieras, yo te lo daré”. 23Y le juró:
“Todo lo que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad
de mi reino”. 24Ella salió y preguntó a su madre: “¿Qué
he de pedir?” Esta dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”.
25Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su
petición: “Quiero que al instante me des sobre un plato
la cabeza de Juan el Bautista”. 26Se afligió mucho el
rey; pero en atención a su juramento y a los convidados,
no quiso rechazarla[10277]. 27Acto continuo envió,
pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de
Juan. 28Este fue, lo decapitó en la prisión, y trajo sobre
un plato la cabeza que entregó a la muchacha, y la
muchacha la dio a su madre. 29Sus discípulos luego que
lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron
en un sepulcro.

Primera multiplicación de los panes

30Nuevamente reunidos con Jesús, le refirieron los
apóstoles todo cuanto habían hecho y enseñado.

[31]Entonces les dijo: “Venid vosotros aparte, a un lugar
desierto, para que descanséis un poco”. Porque muchos
eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera
tiempo para comer. [32]Partieron, pues, en una barca,
hacia un lugar desierto y apartado. [33]Pero (*las gentes*)
los vieron cuando se iban, y muchos los conocieron; y,
acudieron allí, a pie, de todas las ciudades, y llegaron
antes que ellos[10278]. [34]Al desembarcar, vio una gran
muchedumbre, y tuvo compasión de ellos, porque eran
como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas
cosas.

[35]Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se
acercaron a Él, y le dijeron: “Este lugar es desierto, y ya
es muy tarde. [36]Despídelos, para que se vayan a las
granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer”.
[37]Mas Él les respondió y dijo: “Dadles de comer
vosotros”. Le replicaron: “¿Acaso habremos de comprar
pan por doscientos denarios, a fin de darles de comer?
[38]Les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver”.
Habiéndose cerciorado, le dijeron: “Cinco panes y dos
peces”. [39]Y les ordenó hacerlos acampar a todos, por
grupos, sobre la hierba verde. [40]Se sentaron, pues, en
cuadros, de a ciento y de a cincuenta. [41]Entonces, tomó
los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo,
bendijo los panes, los partió y los dio a los discípulos,
para que ellos los sirviesen. Y repartió también los dos
peces entre todos. [42]Comieron todos hasta saciarse. [43]Y
recogieron doce canastos llenos de los trozos y de los
peces. [44]Los que habían comido los panes, eran cinco
mil varones[10279].

Jesús camina sobre las olas

45Inmediatamente obligó a sus discípulos a
reembarcarse y a adelantársele hacia la otra orilla, en
dirección a Betsaida, mientras Él despedía a la
gente[10280]. 46Habiéndola, en efecto despedido, se fue
al monte a orar. 47Cuando llegó la noche, la barca estaba
en medio del mar, y Él solo en tierra. 48Y viendo que
ellos hacían esfuerzos penosos por avanzar, porque el
viento les era contrario, vino hacia ellos, cerca de la
cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía
querer pasarlos de largo. 49Pero ellos, al verlo andando
sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron;
50porque todos lo vieron y se sobresaltaron. Mas Él, al
instante, les habló y les dijo: “¡Ánimo! soy Yo. No
tengáis miedo”. 51Subió entonces con ellos a la barca, y
se calmó el viento. Y la extrañeza de ellos llegó a su
colmo. 52Es que no habían comprendido lo de los panes,
porque sus corazones estaban endurecidos.

53Terminada la travesía, llegaron a tierra de
Genesaret, y atracaron. 54Apenas salieron de la barca, lo
conocieron, 55y recorrieron toda esa región; y
empezaron a transportar en camillas los enfermos a los
lugares donde oían que Él estaba. 56Y en todas partes
adonde entraba: aldeas, ciudades, granjas, colocaban a
los enfermos en las plazas, y le suplicaban que los
dejasen tocar aunque no fuese más que la franja de su
manto; y cuantos lo tocaban, quedaban sanos.

MARCOS 7

Sobre las tradiciones y costumbres de los fariseos

[1]Se congregaron en torno a Él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. [2]Los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavadas, [3]porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos; [4]y lo que procede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce[10281]. [5]Así, pues, los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?” [6]Les dijo: “Con razón Isaías profetizó sobre vosotros, hipócritas, como está escrito: ‘Este pueblo me honra con los labios, [7]pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñando doctrinas (*que son*) mandamientos de hombres’[10282].

[8]Vosotros quebrantáis los mandamientos de Dios, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a estas hacéis”. [9]Y les dijo: “Lindamente habéis anulado el mandamiento de Dios, para observar la tradición vuestra. [10]Porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y: “Quien maldice a su padre o a su madre, sea muerto”. Y vosotros decís[10283]: [11]“Si uno dice a su padre o a su madre: «Es Korbán, es decir, ofrenda, esto con lo cual yo te podría socorrer»[10284], [12]ya no lo dejáis hacer nada por su padre o por su madre, [13]anulando así la palabra de Dios por la tradición que transmitisteis. Y hacéis cantidad de cosas semejantes”. [14]Y habiendo de nuevo llamado a la muchedumbre, les

dijo: “Escuchadme todos con inteligencia: [15]No hay
cosa fuera del hombre que, entrando en él, lo pueda
manchar; mas lo que sale del hombre, eso es lo que
mancha al hombre. [16]Si alguno tiene oídos para oír,
oiga”.
[17]Cuando, dejando a la multitud, hubo entrado en
casa, sus discípulos lo interrogaron sobre esta parábola.
[18]Respondioles: “¿A tal punto vosotros también estáis
sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de
fuera entra en el hombre, no lo puede manchar?
[19]Porque eso no va al corazón, sino al vientre y sale a un
lugar oculto, limpiando así todos los alimentos”. [20]Y
agregó: “Lo que procede del hombre, eso es lo que
mancha al hombre. [21]Porque es de adentro, del corazón
de los hombres, de donde salen los malos pensamientos,
fornicaciones, hurtos, homicidios, [22]adulterios, codicias,
perversiones, dolo, deshonestidad, envidia, blasfemia,
soberbia, insensatez. [23]Todas estas cosas malas
proceden de dentro y manchan al hombre”.

La fe de la cananea

[24]Partiendo de allí, se fue al territorio de Tiro, y de
Sidón, y entrando en una casa, no quiso que nadie lo
supiese, mas no pudo quedar oculto. [25]Porque en
seguida una mujer cuya hija estaba poseída de un
demonio inmundo, habiendo oído hablar de Él, vino a
prosternarse a sus pies. [26]Esta mujer era pagana,
sirofenicia[10285] de origen, y le rogó que echase al
demonio fuera de su hija. [27]Mas Él le dijo: “Deja
primero a los hijos saciarse, porque no está bien tomar

el pan de los hijos para darlo a los perritos”. [28]Ella le
contestó diciendo: “Sí, Señor, pero también los perritos
debajo de la mesa, comen de las migajas de los
hijos”[10286]. [29]Entonces Él le dijo: “¡Anda! Por lo que
has dicho, el demonio ha salido de tu hija”. [30]Ella se
volvió a su casa, y encontró a la niña acostada sobre la
cama, y que el demonio había salido.

El sordomudo

[31]Al volver del territorio de Tiro, vino, por Sidón,
hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de la
Decápolis. [32]Le trajeron un sordo y tartamudo,
rogándole que pusiese su mano sobre él. [33]Mas Él,
tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos
en los oídos de él; escupió y tocole la lengua.
[34]Después, levantando los ojos al cielo, dio un gemido y
le dijo: “Effathá”[10287], es decir, “ábrete”. [35]Y al
punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua
se desató, y hablaba correctamente. [36]Mas les mandó no
decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo
proclamaban. [37]Y en el colmo de la admiración, decían:
“Todo lo hizo bien: hace oír a los sordos, y hablar a los
mudos”.

MARCOS 8

Segunda multiplicación de los panes

[1]En aquel tiempo, como hubiese de nuevo una gran
muchedumbre, y que no tenía qué comer, llamó a sus
discípulos, y les dijo[10288]: [2]“Tengo compasión de la

muchedumbre, porque hace ya tres días que no se aparta
de Mí, y no tiene nada qué comer. [3]Si los despido en
ayunas a sus casas, les van a faltar las fuerzas en el
camino, porque los hay que han venido de lejos”.
[4]Dijéronle sus discípulos: “¿Cómo será posible aquí, en
un desierto, saciarlos con pan?” [5]Les preguntó:
“¿Cuántos panes tenéis?” Respondieron: “Siete”. [6]Y
mandó que la gente se sentase en el suelo; tomó,
entonces, los siete panes, dio gracias, los partió y los dio
a sus discípulos, para que ellos los sirviesen; y los
sirvieron a la gente. [7]Tenían también algunos pececillos;
los bendijo, y dijo que los sirviesen también. [8]Comieron
hasta saciarse, y recogieron siete canastos de pedazos
que sobraron. [9]Eran alrededor de cuatro mil. Y los
despidió.

Los fariseos piden una señal

[10]En seguida subió a la barca con sus discípulos, y
fue a la región de Dalmanuta. [11]Salieron entonces los
fariseos y se pusieron a discutir con Él, exigiéndole
alguna señal del cielo, para ponerlo a prueba[10289].
[12]Mas Él, gimiendo en su espíritu, dijo: “¿Por qué esta
raza exige una señal? En verdad, os digo, ninguna señal
será dada a esta generación”[10290]. [13]Y dejándolos
allí, se volvió a embarcar para la otra ribera.

Contra las levaduras

[14]Habían olvidado de tomar pan, y no tenían consigo
en la barca más que un solo pan. [15]Les hizo entonces
esta advertencia: “¡Cuidado! Guardaos de la levadura de

los fariseos y de la levadura de Herodes”[10291]. 16 Por
lo cual ellos se hicieron esta reflexión unos a otros: “Es
que no tenemos panes”. 17 Mas conociéndolo, Jesús les
dijo: “¿Por qué estáis pensando en que no teneis panes?
¿No comprendéis todavía? ¿No caéis en la cuenta?
¿Tenéis endurecido vuestro corazón? 18 ¿Teniendo ojos,
no veis; y teniendo oídos, no oís? 19 Cuando partí los
cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántos canastos llenos
de pedazos recogisteis?” “Doce”, le dijeron. 20 “Y
cuando partí los siete panes entre los cuatro mil,
¿cuántas canastas llenas de trozos os llevasteis?”
Dijéronle: “Siete”. 21 Y les dijo: “¿No comprendéis
todavía?”

El ciego de Betsaida

22 Fueron luego a Betsaida. Y le trajeron un ciego,
rogándole que lo tocase[10292]. 23 Y Él, tomando de la
mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió
en los ojos, y le impuso las manos; después le preguntó:
“¿Ves algo?” 24 Él alzó los ojos y dijo: “Veo a los
hombres; los veo como árboles que caminan”. 25 Le puso
otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con
fijeza y quedó curado, y veía todo claramente. 26 Y lo
envió de nuevo a su casa y le dijo: “Ni siquiera entres en
la aldea”.

Confesión de Pedro

27 Jesús se marchó con sus discípulos para las aldeas
de Cesarea de Filipo. Por el camino hizo esta pregunta a
sus discípulos: “¿Quién soy Yo, según el decir de los

hombres?”[10293]. 28Le respondieron diciendo: “Juan
el Bautista; otros: Elías; otros: uno de los profetas”.
29Entonces, les preguntó: “Según vosotros, ¿quién soy
Yo?” Respondiole Pedro y dijo: “Tú eres el
Cristo”[10294]. 30Y les mandó rigurosamente que a
nadie dijeran (*esto*) de Él.

Primer anuncio de la Pasión

31Comenzó entonces, a enseñarles que era necesario
que el Hijo del hombre sufriese mucho; que fuese
reprobado[10295] por los ancianos, por los sumos
sacerdotes, y por los escribas; que le fuese quitada la
vida, y que, tres días después, resucitase. 32Y les
hablaba abiertamente. Entonces, Pedro, tomándolo
aparte, empezó a reprenderlo. 33Pero Él, volviéndose y
viendo a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo:
“¡Vete de Mí, atrás, Satanás! porque no sientes las cosas
de Dios, sino las de los hombres”[10296].

La renuncia del “yo”

34Y convocando a la muchedumbre con sus
discípulos les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de
Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz, y
sígame[10297]. 35Quien quiere salvar su vida, la
perderá, y quien pierde su vida a causa de Mí y del
Evangelio, la salvará. 36En efecto: ¿de qué servirá al
hombre ganar el mundo entero, y perder su vida? 37Pues
¿qué cosa puede dar el hombre a cambio de su vida?
38Porque quien se avergonzare de Mí y de mis palabras
delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del

hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por los santos ángeles”.

MARCOS 9

Transfiguración de Jesús

1Y les dijo: “En verdad, os digo, entre los que están
aquí, algunos no gustarán la muerte sin que hayan visto
el reino de Dios venido con poder”[10298]. 2Y seis días
después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a
Juan, y los llevó solos, aparte, a un alto monte, y se
transfiguró a su vista[10299]. 3Sus vestidos se pusieron
resplandecientes y de tal blancura; que no hay batanero
sobre esta tierra, capaz de blanquearlos así. 4Y se les
aparecieron Elías y Moisés y conversaban con Jesús.
5Entonces, Pedro dijo a Jesús: “Rabí, es bueno que nos
quedemos aquí. Hagamos, pues, aquí tres pabellones,
uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías”. 6Era
que no sabía lo que decía, porque estaban sobrecogidos
de temor. 7Vino, entonces, una nube que los cubrió con
su sombra, y de la nube una voz se hizo oír: “Este es mi
Hijo, el Amado. ¡Escuchadlo!”[10300]. 8Y de repente,
mirando todo alrededor, no vieron a nadie con ellos,
sino a Jesús solo.

La venida de Elías

9Cuando bajaban del monte, les prohibió referir a
nadie lo que habían visto, mientras el Hijo del hombre
no hubiese resucitado de entre los muertos[10301]. 10Y
conservaron lo acaecido dentro de sí, discurriendo “qué

podría significar eso de resucitar de entre los muertos”.
[11]Y le hicieron esta pregunta: “¿Por qué, pues, dicen los
escribas que Elías debe venir primero?” [12]Respondioles:
“Elías, en efecto, vendrá primero y lo restaurará todo.
Pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre, que debe
padecer mucho y ser vilipendiado? [13]Pues bien, Yo os
declaro: en realidad Elías ya vino e hicieron con él
cuanto les plugo, como está escrito de él”[10302].

El niño endemoniado

[14]Llegaron, entretanto, a los discípulos y vieron un
gran gentío que los rodeaba, y escribas que discutían
con ellos[10303]. [15]Toda esta multitud en cuanto lo vio
se quedó asombrada y corrió a saludarlo. [16]Preguntoles:
“¿Por qué discutís con ellos?” [17]Respondiole uno de la
multitud: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un
demonio mudo. [18]Y cuando se apodera de él, lo
zamarrea y él echa espumarajos, rechina los dientes y
queda todo rígido. Y pedí a tus discípulos que lo
expulsasen, y no han podido”. [19]Entonces, Él les
respondió y dijo: “Oh raza incrédula, ¿hasta cuándo
habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de
soportaros? ¡Traédmelo!”[10304]. [20]Y se lo trajeron. En
cuanto lo vio, el espíritu lo zamarreaba (*al muchacho*); y
caído en el suelo, se revolvía echando espumarajos. [21]Y
preguntó al padre: “¿Cuánto tiempo hace que esto le
sucede?” Respondió: “Desde su infancia; [22]y a menudo
lo ha echado, ora en el fuego, ora en el agua, para
hacerlo morir. Pero si Tú puedes algo, ayúdanos, Y ten
compasión de nosotros”. [23]Replicole Jesús: “¡Si puedes!

... Todo es posible para el que cree”. 24Entonces, el
padre del niño se puso a gritar: “¡Creo! ¡Ven en ayuda
de mi falta de fe!” 25Y Jesús viendo que se aproximaba
un tropel de gente, conminó al espíritu diciéndole:
“Espíritu mudo y sordo, Yo te lo mando, sal de él, y no
vuelvas a entrar más en él”. 26Y, gritando y
retorciéndole en convulsiones, salió. Y quedó el niño
como muerto, y así muchos decían que había muerto.
27Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y él se
tuvo en pie. 28Cuando hubo entrado en casa, los
discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué, pues,
no pudimos nosotros expulsarlo?” 29Les dijo: “Esta
casta no puede ser expulsada sino con la oración y el
ayuno”[10305].

Segundo anuncio de la Pasión

30Partiendo de allí, pasaron a través de Galilea, y no
quería que se supiese; 31porque enseñó esto a sus
discípulos: “El Hijo del hombre va a ser entregado en
manos de los hombres y lo harán morir; y tres días
después de su muerte resucitará?” 32Pero ellos no
comprendieron estas palabras y temían preguntarle.

Humildad y caridad

33Entretanto, llegaron a Cafarnaúm; y cuando estuvo
en su casa, les preguntó: “¿De qué conversabais en el
camino?”[10306]. 34Mas ellos guardaron silencio,
porque habían discutido entre sí, durante el camino,
sobre quien sería el mayor. 35Entonces, sentose, llamo a
los Doce y les dijo: “Si alguno quiere, ser el primero,

deberá ser el último de todos y el servidor de todos”.
36 Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y
abrazándolo, les dijo: 37 “El que recibe a uno de estos
niños en mi nombre, a Mí me recibe; y el que a Mí me
recibe, no me recibe a Mí, sino a Aquel que me envió”.
38 Díjole Juan: “Maestro, vimos a un hombre que
expulsaba demonios en tu nombre, el cual no nos sigue;
y se lo impedíamos, porque no anda con nosotros”.
39 Pero Jesús dijo: “No se lo impidáis, porque nadie,
haciendo milagro por mi nombre, será capaz de hablar
luego mal de Mí. 40 Porque quien no está contra
nosotros, por nosotros está. 41 Quien os diere a beber un
vaso de agua, por razón de que sois de Cristo, en verdad
os digo, no perderá su recompensa”[10307].

Gravedad del escándalo

42 Quien escandalizare a uno de estos pequeñitos que
creen, más le valdría que le atasen alrededor de su
cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y
que lo echasen al mar. 43 Si tu mano te escandaliza,
córtala: más te vale entrar en la vida manco, que irte,
con tus dos manos, a la gehenna[10308], al fuego que
no se apaga. [44][10309]. 45 Y si tu pie te escandaliza,
córtalo: más te vale entrar en la vida cojo que ser, con
tus dos pies, arrojado a la gehenna. [46]. 47 Y si tu ojo te
escandaliza, sácalo: más te vale entrar en el reino de
Dios teniendo un solo ojo que con tus dos ojos ser
arrojado a la gehenna, 48 donde “el gusano de ellos no
muere y el fuego no se apaga”[10310]. 49 Porque cada
uno ha de ser salado con el fuego. La sal es buena; mas
si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis?

Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros[10311].

III. CAMINO DE JERUSALÉN

MARCOS 10

Indisolubilidad del matrimonio

[1]Partiendo de allí, fue al territorio de Judea y de
Transjordania. De nuevo, las muchedumbres acudieron
a Él, y de nuevo, según su costumbre, los
instruía[10312]. [2]Y viniendo a Él algunos fariseos que,
con el propósito de tentarlo, le preguntaron si era lícito
al marido repudiar a su mujer, [3]les respondió y dijo:
"¿Qué os ha ordenado Moisés?" [4]Dijeron: "Moisés
permitió dar libelo de repudio y despedir (*la*)". [5]Mas
Jesús les replicó: "En vista de vuestra dureza de corazón
os escribió ese precepto. [6]Pero desde el comienzo de la
creación, Dios los hizo varón y mujer. [7]Por esto el
hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su
mujer, [8]y los dos vendrán a ser una sola carne. De modo
que no son ya dos, sino una sola carne. [9]¡Y bien! ¡lo que
Dios ha unido, el hombre no lo separe!" [10]De vuelta a su
casa, los discípulos otra vez le preguntaron sobre eso.
[11]Y les dijo: "Quien repudia a su mujer y se casa con
otra, comete adulterio contra la primera[10313]; [12]y si
una mujer repudia a su marido y se casa con otro, ella
comete adulterio".

Los niños son dueños del Reino

[13]Le trajeron unos niños para que los tocase; mas los
discípulos ponían trabas. [14]Jesús viendo esto, se molestó
y les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí y no les
impidáis, porque de tales como estos es el reino de
Dios[10314]. [15]En verdad, os digo, quien no recibe el
reino de Dios como un niño, no entrará en él”.
[16]Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos
las manos.

El joven rico

[17]Cuando iba ya en camino, vino uno corriendo y,
doblando la rodilla, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué
he de hacer para heredar la vida eterna?”[10315].
[18]Respondiole Jesús: “¿Por qué me llamas bueno?
Nadie es bueno, sino solo Dios. [19]Tú conoces los
mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no
robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu
padre y a tu madre”; [20]y él le respondió: “Maestro, he
cumplido todo esto desde mi juventud”. [21]Entonces,
Jesús lo miró con amor y le dijo: “Una cosa te queda:
anda, vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y
tendrás un tesoro en el cielo; después, vuelve, y
sígueme, llevando la cruz”. [22]Al oír estas palabras, se
entristeció, y se fue apenado, porque tenía muchos
bienes[10316].

Recompensa de los que siguen a Jesús

[23]Entonces, Jesús, dando una mirada a su rededor,
dijo a sus discípulos: “¡Cuán difícil es para los ricos
entrar en el reino de Dios!” [24]Como los discípulos se

mostrasen asombrados de sus palabras, volvió a decirles
Jesús: “Hijitos, ¡cuán difícil es para los que confían en
las riquezas, entrar en el reino de Dios! 25 Es más fácil a
un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico
entrar en el reino de Dios”[10317]. 26 Pero su estupor
aumentó todavía; y se decían entre sí: “Entonces, ¿quién
podrá salvarse?” 27 Mas Jesús, fijando sobre ellos su
mirada, dijo: “Para los hombres, esto es imposible, mas
no para Dios, porque todo es posible para Dios”.
28 Púsose, entonces, Pedro a decirle: “Tú lo ves, nosotros
hemos dejado todo y te hemos seguido”. 29 Jesús le
contestó y dijo: “En verdad, os digo, nadie habrá dejado
casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos,
o campos, a causa de Mí y a causa del Evangelio, 30 que
no reciba centuplicado[10318] ahora, en este tiempo,
casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos —a
una con persecuciones—, y, en el siglo venidero, la vida
eterna. 31 Mas muchos primeros serán últimos, y muchos
últimos, primeros”.

Tercer anuncio de la Pasión

32 Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se
les adelantaba; y ellos se asombraban y lo seguían con
miedo. Y tomando otra vez consigo a los Doce, se puso
a decirles lo que le había de acontecer: 33 “He aquí que
subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser
entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo
condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles; 34 y
lo escarnecerán, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán,
mas tres días después resucitará”.

La ambición de Santiago y Juan

[35]Acercáronsele Santiago y Juan, los hijos de
Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que Tú
hagas por nosotros cualquier cosa que te
pidamos”[10319]. [36]Él les dijo: “¿Qué queréis, pues,
que haga por vosotros?” [37]Le respondieron:
“Concédenos sentarnos, el uno a tu derecha, el otro a tu
izquierda, en tu gloria”. [38]Pero Jesús les dijo: “No
sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de
beber, o recibir el bautismo que Yo he de recibir?” [39]Le
contestaron: “Podemos”. Entonces, Jesús les dijo: “El
cáliz que Yo he de beber, lo beberéis; y el
bautismo[10320] que Yo he de recibir lo recibiréis.
[40]Mas en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi
izquierda, no es mío darlo sino a aquellos para quienes
está preparado”. [41]Cuando los otros diez oyeron esto,
comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.
[42]Entonces, Jesús los llamó y les dijo: “Como vosotros
sabéis, los que aparecen como jefes de los pueblos, les
hacen sentir su dominación; y los grandes, su
poder[10321]. [43]Entre vosotros no debe ser así; al
contrario, quien, entre vosotros, desea hacerse grande,
hágase sirviente de los demás; [44]y quien desea ser el
primero, ha de ser esclavo de todos. [45]Porque también el
Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para
servir y dar su vida en rescate por muchos”[10322].

El ciego de Jericó

[46]Habían llegado a Jericó. Ahora bien, cuando iba
saliendo de Jericó, acompañado de sus discípulos y de

una numerosa muchedumbre, el hijo de Timeo,
Bartimeo, ciego y mendigo, estaba sentado al borde del
camino[10323]; [47]y oyendo que era Jesús de Nazaret, se
puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!”
[48]Muchos le reprendían para que callase, pero él mucho
más gritaba: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!”
[49]Entonces, Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”.
Llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo, levántate! Él
te llama”. [50]Y él arrojó su manto, se puso en pie de un
salto y vino a Jesús. [51]Tomando la palabra, Jesús le dijo:
“¿Qué deseas que te haga?” El ciego le respondió:
“¡Rabbuni, que yo vea!” [52]Jesús le dijo: “¡Anda! tu fe te
ha sanado”. Y en seguida vio, y lo fue siguiendo por el
camino[10324].

IV. JESÚS EN JERUSALÉN

MARCOS 11

Entrada triunfal en Jerusalén

[1]Cuando estuvieron próximos a Jerusalén, cerca de
Betfagé[10325] y Betania, junto al Monte de los Olivos,
envió a dos de sus discípulos, [2]diciéndoles: “Id a la
aldea que está enfrente de vosotros; y luego de entrar en
ella, encontraréis un burrito atado, sobre el cual nadie ha
montado todavía. Desatadlo y traedlo. [3]Y si alguien os
pregunta: “¿Por qué hacéis esto?”, contestad: “El Señor
lo necesita, y al instante lo devolverá aquí”. [4]Partieron,
pues, y encontraron un burrito atado a una puerta, por de
fuera, en la calle, y lo desataron. [5]Algunas personas que

se encontraban allí, les dijeron: “¿Qué hacéis, desatando
el burrito?” 6Ellos les respondieron como Jesús les
había dicho, y los dejaron hacer. 7Llevaron, pues, el
burrito a Jesús y pusieron encima sus mantos, y Él lo
montó. 8Y muchos extendieron sus mantos sobre el
camino; otros, brazadas de follaje que habían cortado de
los campos. 9Y los que marchaban delante y los que
seguían, clamaban: “¡Hosanna![10326] ¡Bendito sea el
que viene en el nombre del Señor! 10¡Bendito sea el
advenimiento del reino de nuestro padre David!
¡Hosanna en las alturas!” 11Y entró en Jerusalén en el
Templo, y después de mirarlo todo, siendo ya tarde,
partió de nuevo para Betania con los Doce.

La higuera estéril

12Al día siguiente[10327], cuando salieron de
Betania, tuvo hambre. 13Y divisando, a la distancia, una
higuera que tenía hojas, fue para ver si encontraba algo
en ella; pero llegado allí, no encontró más que hojas,
porque no era el tiempo de los higos[10328].
14Entonces, respondió y dijo a la higuera: “¡Que jamás
ya nadie coma fruto de ti!” Y sus discípulos lo oyeron.

Indignación de Jesús por el templo profanado

15Llegado a Jerusalén, entró en el Templo, y se puso
a expulsar a los que vendían y a los que compraban en
el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y las
sillas de los que vendían las palomas; 16y no permitía
que nadie atravesase el Templo transportando objetos.
17Y les enseñó diciendo: “¿No está escrito: «Mi casa

será llamada casa de oración para todas las naciones»?
Pero vosotros, la habéis hecho cueva de
ladrones”[10329]. 18Los sumos sacerdotes y los escribas
lo oyeron y buscaban cómo hacerlo perecer; pero le
tenían miedo, porque todo el pueblo estaba poseído de
admiración por su doctrina. 19Y llegada la tarde,
salieron (*Jesús y sus discípulos*) de la ciudad.

Poder de la fe

20Al pasar (*al día siguiente*) muy de mañana, vieron
la higuera que se había secado de raíz[10330].
21Entonces, Pedro se acordó y dijo: “¡Rabí, mira! La
higuera que maldijiste se ha secado”. 22Y Jesús les
respondió y dijo: “¡Tened fe en Dios![10331] 23En
verdad, os digo, quien dijere a este monte: “Quítate de
ahí y échate al mar”, sin titubear interiormente, sino
creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. 24Por eso,
os digo, todo lo que pidiereis orando, creed que lo
obtuvisteis ya, y se os dará[10332]. 25Y cuando os
ponéis de pie para orar, perdonad lo que podáis tener
contra alguien, a fin de que también vuestro Padre
celestial os perdone vuestros pecados. 26[Si no
perdonáis, vuestro Padre que está en los cielos no os
perdonará tampoco vuestros pecados]”[10333].

Controversia sobre el poder de Jesús

27Fueron de nuevo a Jerusalén. Y como Él se
pasease por el Templo, se le llegaron los jefes de los
sacerdotes, los escribas y los ancianos [10334], 28y le
dijeron: “¿Con qué poder haces estas cosas, y quién te

ha dado ese poder para hacerlas?” 29 Jesús les contestó:
“Os haré Yo también una pregunta. Respondedme, y os
diré con qué derecho obro así: 30 El bautismo de Juan,
¿era del cielo o de los hombres? Respondedme”. 31 Mas
ellos discurrieron así en sí mismos: “Si decimos «del
cielo», dirá: «entonces ¿por qué no le creísteis?»” 32 Y
¿si decimos: “de los hombres”? pero temían al pueblo,
porque todos tenían a Juan por un verdadero profeta.
33 Respondieron, pues, a Jesús. “No sabemos”. Entonces,
Jesús les dijo: “Y bien, ni Yo tampoco os digo con qué
poder hago esto”.

MARCOS 12

Parábola de los viñadores

1 Y se puso a hablarles en parábolas: “Un hombre
plantó una viña, la cercó con un vallado, cavó un lagar y
edificó una torre; después la arrendó a unos viñadores, y
se fue a otro país[10335]. 2 A su debido tiempo, envió un
siervo a los viñadores para recibir de ellos su parte de
los frutos de la viña. 3 Pero ellos lo agarraron, lo
apalearon y lo remitieron con las manos vacías.
4 Entonces, les envió otro siervo, al cual descalabraron y
ultrajaron; 5 y otro, al cual mataron; después otros
muchos, de los cuales apalearon a unos y mataron a
otros. 6 No le quedaba más que uno, su hijo amado; a
este les envió por último, pensando: «Respetarán a mi
hijo». 7 Pero aquellos viñadores se dijeron unos a otros:
«Este es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia
será nuestra». 8 Lo agarraron, pues, lo mataron y lo
arrojaron fuera de la viña. 9 ¿Qué hará el dueño de la

viña? Vendrá y acabará con los viñadores, y entregará la
viña a otros. 10¿No habéis leído esta Escritura: «La
piedra que desecharon los que edificaban, esta ha venido
a ser cabeza de esquina[10336]; 11de parte del Señor
esto ha sido hecho, y es maravilloso a nuestros ojos?»”
12Trataron, entonces, de prenderlo, pero temían al
pueblo. Habían comprendido, en efecto, que con
respecto a ellos había dicho esta parábola. Lo dejaron,
pues, y se fueron.

Jesús ante lo temporal

13Le enviaron, después, algunos fariseos y
herodianos, a fin de enredarlo en alguna palabra.
14Vinieron ellos y le dijeron: “Maestro, sabemos que Tú
eres veraz, que no tienes miedo a nadie, y que no miras
la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de
Dios con verdad. ¿Es lícito pagar el tributo al César o
no? ¿Pagaremos o no pagaremos?”[10337] 15Mas Él,
conociendo su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tendéis
un lazo? Traedme un denario, para que Yo lo vea”. 16Se
lo trajeron, y Él les preguntó: “¿De quién es esta figura
y la leyenda?” Le respondieron: “Del César”.
17Entonces, Jesús les dijo: “Dad al César lo que es del
César; y a Dios lo que es de Dios”. Y se quedaron
admirados de Él[10338].

Los saduceos y la resurrección

18Acercáronsele también algunos saduceos[10339],
que dicen que no hay resurrección, y le propusieron esta
cuestión: 19“Maestro, Moisés nos ha prescrito, si el

hermano de alguno muere dejando mujer y no deja hijos, tome su hermano la mujer de él y dé prole a su hermano. [20]Ahora bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin dejar prole. [21]El segundo la tomó, y murió sin dejar prole. Sucedió lo mismo con el tercero. [22]Y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos murió también la mujer. [23]En la resurrección, cuando ellos resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer”. [24]Mas Jesús les dijo: “¿No erráis, acaso, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? [25]Porque, cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán (*los hombres*), ni se darán en matrimonio (*las mujeres*), sino que serán como ángeles en el cielo. [26]Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la Zarza, cómo Dios le dijo: «Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?»[10340] [27]Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros estáis, pues, en un gran error”.

El gran mandamiento

[28]Llegó también un escriba que los había oído discutir; y viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” [29]Jesús respondió: “El primero es: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo Señor es. [30]Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza»”[10341] [31]El segundo es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No existe mandamiento mayor que estos”. [32]Díjole el escriba: “Maestro, bien has dicho; en

verdad, que «Él es único, que no hay otro más que Él».
[33]Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu
y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí
mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los
sacrificios”. [34]Jesús, viendo que había hablado
juiciosamente, le dijo: “Tú no estás lejos del reino de
Dios”. Y nadie osó más proponerle cuestiones.

Cristo Hijo y Señor de David

[35]Entonces, Jesús, tomando la palabra, enseñaba en
el Templo diciendo: “¿Cómo dicen los escribas que el
Cristo es hijo de David?[10342] [36]Porque David mismo
dijo (*inspirado*) por el Espíritu Santo: «El Señor dijo a
mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga Yo a
tus enemigos por tarima de tus pies». [37]Si David mismo
lo llama «Señor», ¿cómo puede entonces ser su hijo?” Y
la gente numerosa lo escuchaba con placer.

Guardaos de los escribas

[38]Dijo también en su enseñanza: “Guardaos de los
escribas[10343], que se complacen en andar con largos
vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, [39]en
ocupar los primeros sitiales en las sinagogas y los
primeros puestos en los convites, [40]y que devoran las
casas de las viudas, y afectan hacer largas oraciones.
Estos recibirán mayor castigo”.

La ofrenda de la viuda

[41]Estando Jesús sentado frente al arca de las
ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba

monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho.
[42]Vino también una pobre viuda que echó dos
moneditas, esto es un cuarto de as[10344]. [43]Entonces
llamó a sus discípulos y les dijo: “En verdad, os digo,
esta pobre viuda ha echado más que todos los que
echaron en el arca[10345]. [44]Porque todos los otros
echaron de lo que les sobraba, pero esta ha echado de su
propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento”.

MARCOS 13

Profecía de la ruina de Jerusalén y del fin de los tiempos

[1]Cuando Él salía del templo, uno de sus discípulos le
dijo: “¡Maestro, mira! ¡qué piedras y qué
edificios!”[10346] [2]Respondiole Jesús: “¿Ves estas
grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra
que no sea derribada”. [3]Luego, estando Él sentado en el
Monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago,
Juan y Andrés le preguntaron aparte: [4]“Dinos: ¿cuándo
sucederá esto?, y al estar esas cosas a punto de
cumplirse todas, ¿cuál será la señal?”[10347] [5]Y Jesús
se puso a decirles: “Estad en guardia, que nadie os
induzca en error. [6]Muchos vendrán bajo mi nombre y
dirán: «Yo soy (*el Cristo*)» y a muchos
engañarán[10348]. [7]Cuando oigáis hablar de guerras y
de rumores de guerras, no os turbéis. Esto ha de suceder,
pero no es todavía el fin. [8]Porque se levantará pueblo
contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en
diversos lugares, y habrá hambres. Esto es el comienzo
de los dolores”.

9“Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán
a los sanhedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y
compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de
Mí, para dar testimonio ante ellos[10349]. 10Y es
necesario primero que a todas las naciones sea
proclamado el Evangelio[10350]. 11Mas cuando os
llevaren para entregaros, no os afanéis anticipadamente
por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os
será inspirado; porque no sois vosotros los que
hablaréis, sino el Espíritu Santo[10351]. 12El hermano
entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y
los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán.
13Seréis odiados de todos a causa de mi nombre; pero el
que perseverare hasta el fin, este será salvo. 14Mas
cuando veáis la abominación de la desolación[10352]
instalada allí donde no debe —¡entienda el que lee!—,
entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas;
15quien se encuentre en la azotea, no baje ni entre para
tomar nada en su casa; 16quien vaya al campo, no
vuelva atrás para tomar su manto. 17¡Ay de las mujeres
que estén encintas y de las que críen por aquellos días!
18Y orad, para que no acontezca en invierno”.

19“Porque habrá en aquellos días tribulación tal, cual
no la hubo desde el principio de la creación que hizo
Dios, hasta el presente, ni la habrá. 20Y si el Señor no
hubiese acortado los días, ningún viviente escaparía;
mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acortado
esos días. 21Entonces, si os dicen: «Helo a Cristo aquí o
allí», no lo creáis. 22Porque surgirán falsos Cristos y
falsos profetas, que harán señales y prodigios para
descarriar aun a los elegidos, si fuera posible[10353].

23 Vosotros, pues, estad alerta; ved que os lo he predicho
todo”.

24 “Pero en aquellos días, después de la tribulación
aquella, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su
resplandor[10354], 25 y los astros estarán cayendo del
cielo, y las fuerzas que hay en los cielos serán
sacudidas. 26 Entonces, verán al Hijo del hombre
viniendo en las nubes con gran poder y gloria. 27 Y
entonces enviará a los ángeles, y congregará[10355] a
sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad
de la tierra hasta la extremidad del cielo”.

Aprended de la higuera

28 “De la higuera aprended la semejanza: cuando ya
sus ramas se ponen tiernas, y brotan las hojas, conocéis
que el verano esta cerca; 29 así también, cuando veáis
suceder todo esto, sabed que (*Él*) está cerca, a las
puertas. 30 En verdad, os digo, la generación esta no
pasará sin que todas estas cosas se hayan
efectuado[10356]. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no pasarán”.

¡Velad!

32 “Mas en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni los
mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el
Padre[10357]. 33 ¡Mirad!, ¡velad! porque no sabéis
cuándo será el tiempo; 34 como un hombre que partiendo
para otro país, dejó su casa y dio a sus siervos la
potestad, a cada uno su tarea, y al portero encomendó
que velase. 35 Velad, pues, porque no sabéis cuando

volverá el Señor de la casa, si en la tarde, o a la
medianoche, o al canto del gallo, o en la mañana, 36 no
sea que volviendo de improviso, os encuentre dormidos.
37 Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos:
¡Velad!”[10358].

V. PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

MARCOS 14

Unción de Jesús en Betania

1 Dos días[10359] después era la Pascua y los
Ázimos, y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban
cómo podrían apoderarse de Él con engaño y matarlo.
2 Mas decían: “No durante la fiesta, no sea que ocurra
algún tumulto en el pueblo”. 3 Ahora bien, hallándose Él
en Betania, en casa de Simón, el Leproso, y estando
sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de
alabastro lleno de ungüento de nardo puro de gran
precio; y quebrando el alabastro, derramó el ungüento
sobre su cabeza[10360]. 4 Mas algunos de los presentes
indignados interiormente, decían: “¿A qué este
despilfarro de ungüento? 5 Porque el ungüento este se
podía vender por más de trescientos denarios[10361], y
dárselos a los pobres”. Y bramaban contra ella. 6 Mas
Jesús dijo: “Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho
una buena obra conmigo. 7 Porque los pobres los tenéis
con vosotros siempre, y podéis hacerles bien cuando
queráis; pero a Mí no me tenéis siempre. 8 Lo que ella
podía hacer lo ha hecho. Se adelantó a ungir mi cuerpo

para la sepultura[10362]. 9En verdad, os digo,
dondequiera que fuere predicado este Evangelio[10363],
en el mundo entero, se narrará también lo que acaba de
hacer, en recuerdo suyo”.
10Entonces, Judas Iscariote, que era de los Doce, fue
a los sumos sacerdotes, con el fin de entregarlo a
ellos[10364]. 11Los cuales al oírlo se llenaron de alegría
y prometieron darle dinero. Y él buscaba una ocasión
favorable para entregarlo.

La Última Cena

12El primer día de los Azimos, cuando se inmolaba
la Pascua, sus discípulos le dijeron: “¿Adónde quieres
que vayamos a hacer los preparativos para que comas la
Pascua?” 13Y envió a dos de ellos, diciéndoles: “Id a la
ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un
cántaro de agua; seguidle, 14y adonde entrare, decid al
dueño de casa: “El Maestro dice: ¿Dónde está mi
aposento en que voy a comer la Pascua[10365] con mis
discípulos?”. 15Y él os mostrará un cenáculo grande en
el piso alto, ya dispuesto; y allí aderezad para nosotros”.
16Los discípulos se marcharon, y al llegar a la ciudad
encontraron como Él había dicho; y prepararon la
Pascua.

Institución de la Eucaristía

17Venida la tarde, fue Él con los Doce. 18Y mientras
estaban en la mesa y comían, Jesús dijo: “En verdad os
digo, me entregará uno de vosotros que come conmigo”.
19Pero ellos comenzaron a contristarse, y a preguntarle

uno por uno: “¿Seré yo?” [20]Respondioles: “Uno de los
Doce, el que moja conmigo en el plato. [21]El Hijo del
hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay del
hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado!
Más le valdría a ese hombre no haber nacido”[10366].
[22]Y mientras ellos comían, tomó pan, y habiendo
bendecido, partió y dio a ellos y dijo: “Tomad, este es el
cuerpo mío”. [23]Tomó luego un cáliz, y después de haber
dado gracias dio a ellos; y bebieron de él todos. [24]Y les
dijo: “Esta es la sangre mía de la Alianza, que se
derrama por muchos[10367]. [25]En verdad, os digo, que
no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que
lo beberé nuevo en el reino de Dios”. [26]Y después de
cantar el himno, salieron para el monte de los olivos.

Promesas de fidelidad

[27]Entonces Jesús les dijo: “Vosotros todos os vais a
escandalizar, porque está escrito: «Heriré al pastor, y las
ovejas se dispersarán»[10368]. [28]Mas después que Yo
haya resucitado, os precederé en Galilea”[10369].
[29]Díjole Pedro: “Aunque todos se escandalizaren, yo
no”. [30]Y le dijo Jesús: “En verdad, te digo: que hoy, esta
misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me
negarás tres”. [31]Pero él decía con mayor insistencia:
“¡Aunque deba morir contigo, jamás te negaré!” Esto
mismo dijeron también todos.

Agonía de Jesús en Getsemaní

[32]Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a
sus discípulos: “Sentaos aquí mientras hago

oración”[10370]. 33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y
a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. 34 Y les
dijo: “Mi alma está mortalmente triste; quedaos aquí y
velad”. 35 Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra,
y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa
hora; 36 y decía: “¡Abba, Padre! ¡todo te es posible;
aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino
como Tú!”[10371]. 37 Volvió y los halló dormidos; y
dijo a Pedro: “¡Simón! ¿duermes?[10372] ¿No pudiste
velar una hora?. 38 Velad y orad para no entrar en
tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es
débil”. 39 Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo.
40 Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus
ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué
decirle. 41 Una tercera vez volvió, y les dijo: “¿Dormís
ya y descansáis?[10373] ¡Basta! llegó la hora. Mirad:
ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de
los pecadores. 42 ¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que
me entrega”.

Prisión de Jesús

43 Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció
Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de
espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los
escribas y los ancianos[10374]. 44 Y el que lo entregaba,
les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un
beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela”. 45 Y
apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: “Rabí”, y lo besó.
46 Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron.
47 Entonces, uno de los que ahí estaban, desenvainó su

espada, y dio al siervo del sumo sacerdote un golpe y le
amputó la oreja. 48 Y Jesús, respondiendo, les dijo:
“Como contra un bandolero habéis salido, armados de
espadas y palos, para prenderme. 49 Todos los días
estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el
Templo, y no me prendisteis. Pero (*es*) para que se
cumplan las Escrituras”. 50 Y abandonándole, huyeron
todos[10375]. 51 Cierto joven[10376], empero, lo siguió,
envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo
prendieron; 52 pero él soltando la sábana, se escapó de
ellos desnudo.

53 Condujeron a Jesús a casa del Sumo
Sacerdote[10377], donde se reunieron todos los jefes de
los sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro lo
había seguido de lejos hasta el interior del palacio del
Sumo Sacerdote, y estando sentado con los criados se
calentaba junto al fuego.

Ante Caifás

55 Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín,
buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir,
pero no lo hallaban. 56 Muchos, ciertamente,
atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no
eran concordes. 57 Y algunos se levantaron y adujeron
contra Él este falso testimonio: 58 “Nosotros le hemos
oído decir: ‘Derribaré este Templo hecho de mano de
hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no
hecho de mano de hombre’”[10378]. 59 Pero aun en esto
el testimonio de ellos no era concorde. 60 Entonces, el
Sumo Sacerdote, se puso de pie en medio e interrogó a
Jesús diciendo: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que

estos atestiguan contra Ti?” [61]Pero Él guardó silencio y nada respondió. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: “¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” [62]Jesús respondió: “Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre[10379] sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo”. [63]Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: “¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? [64]Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte[10380]. [65]Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: “¡Adivina!” Y los criados le daban bofetadas.

Pedro niega a Cristo

[66]Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote[10381], [67]la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: “Tú también estabas con el Nazareno Jesús”. [68]Pero él lo negó, diciendo: “No sé absolutamente qué quieres decir”. Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. [69]Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: “Este es uno de ellos”. Y él lo negó de nuevo. [70]Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: “Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo”. [71]Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: “Yo no conozco a ese hombre del que habláis”. [72]Al punto, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres”, y rompió en

sollozos[10382].

MARCOS 15

Jesús ante Pilato

1Inmediatamente, a la madrugada, los sumos
sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos, los
escribas y todo el Sanhedrín, y después de atar a Jesús,
lo llevaron y entregaron a Pilato[10383]. 2Pilato lo
interrogó: “¿Eres Tú el rey de los judíos?” Él respondió
y dijo: “Tú lo dices”[10384]. 3Como los sumos
sacerdotes lo acusasen de muchas cosas, 4Pilato, de
nuevo, lo interrogó diciendo: “¿Nada respondes? Mira
de cuántas cosas te acusan”. 5Pero Jesús no respondió
nada más, de suerte que Pilato estaba
maravillado[10385].

Pospuesto a Barrabás

6Mas en cada fiesta les ponía en libertad a uno de los
presos, al que pedían. 7Y estaba el llamado Barrabás,
preso entre los sublevados que, en la sedición, habían
cometido un homicidio. 8Por lo cual la multitud subió y
empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de
concederles. 9Pilato les respondió y dijo: “¿Queréis que
os suelte al rey de los judíos?” 10Él sabía, en efecto, que
los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.
11Mas los sumos sacerdotes incitaron a la plebe para
conseguir que soltase más bien a Barrabás[10386].
12Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo:
“¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?” 13Y

ellos, gritaron: “¡Crucifícalo!” 14Díjoles Pilato: “Pues,
¿qué mal ha hecho?” Y ellos gritaron todavía más
fuerte: “¡Crucifícalo!” 15Entonces Pilato, queriendo
satisfacer a la turba, les dejó en libertad a Barrabás; y
después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para
ser crucificado[10387].

El Rey de burlas coronado de espinas

16Los soldados, pues, lo condujeron al interior del
palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la
cohorte[10388]. 17Lo vistieron de púrpura, y habiendo
trenzado una corona de espinas, se la ciñeron. 18Y se
pusieron a saludarlo: “¡Salve, rey de los judíos”. 19Y le
golpeaban la cabeza con una caña, y lo escupían, y le
hacían reverencia doblando la rodilla. 20Y después que
se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a
poner sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.

Simón de Cirene

21Requisaron a un hombre que pasaba por allí,
volviendo del campo, Simón Cireneo[10389], el padre
de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Él.
22Lo condujeron al lugar llamado Gólgota, que se
traduce: “Lugar del Cráneo”[10390].

Crucifixión de Jesús

23Y le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero Él
no lo tomó. 24Y lo crucificaron, y se repartieron sus
vestidos, sorteando entre ellos la parte de cada cual.

25 Era la hora de tercia[10391] cuando lo crucificaron.
26 Y en el epígrafe de su causa estaba escrito: “El rey de
los judíos”.
27 Y con Él crucificaron a dos bandidos, uno a la
derecha, y el otro a la izquierda de Él. 28 Así se cumplió
la Escritura que dice: “Y fue contado entre los
malhechores”[10392]. 29 Y los que pasaban,
blasfemaban de Él meneando sus cabezas y diciendo:
“¡Bah, Él que destruía el Templo, y lo reedificaba en
tres días![10393] 30 ¡Sálvate a Ti mismo, bajando de la
cruz!” 31 Igualmente los sumos sacerdotes
escarneciéndole, se decían unos a otros con los escribas:
“¡Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo! 32 ¡El
Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que
veamos y creamos!” Y los que estaban crucificados con
Él, lo injuriaban también. 33 Y cuando fue la hora sexta,
hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona.
34 Y a la hora nona, Jesús gritó con una voz fuerte: “Eloí,
Eloí, ¿lama sabacthani?”, lo que es interpretado: “Dios
mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”[10394].
35 Oyendo esto, algunos de los presentes dijeron: “¡He
ahí que llama a Elías!” 36 Y uno de ellos corrió entonces
a empapar con vinagre una esponja, y atándola a una
caña, le ofreció de beber, y decía: “Vamos a ver si viene
Elías a bajarlo”[10395]. 37 Mas Jesús, dando una gran
voz, expiró[10396].
38 Entonces, el velo del Templo se rasgó en dos
partes, de alto a bajo. 39 El centurión, apostado enfrente
de Él, viéndolo expirar de este modo, dijo:
“¡Verdaderamente este hombre era Hijo de
Dios!”[10397]. 40 Había también allí unas mujeres

mirando desde lejos, entre las cuales también María la
Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de
José, y Salomé, 41las cuales cuando estaban en Galilea,
lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían
subido con Él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús

42Llegada ya la tarde, como era día de
Preparación[10398], es decir, víspera del día sábado,
43vino José, el de Arimatea, noble consejero, el cual
también estaba esperando el reino de Dios. Este se
atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de
Jesús[10399]. 44Pilato, se extrañó de que estuviera
muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había
muerto ya. 45Informado por el centurión, dio el cuerpo a
José; 46el cual habiendo comprado una sábana, lo bajó,
lo envolvió en el sudario, lo depositó en un sepulcro
tallado en la roca, y arrimó una loza a la puerta del
sepulcro. 47Entre tanto, María la Magdalena y María la
de José observaron dónde era sepultado.

VI. LA RESURRECCIÓN

MARCOS 16

Las santas mujeres van al sepulcro

1Pasado el sábado, María la Magdalena, María la de
Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a
ungirlo[10400]. 2Y muy de madrugada, el primer día de
la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. 3Y se

decían unas a otras: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” 4Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. 5Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. 6Mas él les dijo: “No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde lo habían puesto[10401]. 7Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro[10402]: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo”. 8Ellas salieron huyendo del sepulcro porque estaban dominadas por el temor y el asombro; y no dijeron nada a nadie, a causa del miedo.

Jesús se aparece a los suyos

9Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios[10403]. 10Ella fue y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. 11Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron[10404]. 12Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una granja[10405]. 13Estos también fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Misión de los Apóstoles

14Por último, se les apareció a los once mientras

comían y les echó en cara su falta de fe y dureza de
corazón porque no habían creído a los que lo habían
visto a Él resucitado de entre los muertos[10406]. 15Y
les dijo: “Id por el mundo entero, predicad el Evangelio
a toda la creación. 16Quien creyere y fuere bautizado,
será salvo; mas, quien no creyere, será
condenado[10407]. 17Y he aquí los milagros que
acompañarán a los que creyeren: en mi nombre
expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas,
18tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no
les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus
manos y sanarán”.

Ascensión del Señor

19Y el Señor Jesús, después de hablarles, fue
arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20En
cuanto a ellos, fueron y predicaron por todas partes,
asistiéndolos el Señor y confirmando la palabra con los
milagros que la acompañaban[10408].

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24

INTRODUCCIÓN

El autor del tercer Evangelio, "Lucas, el médico" (Col. 4, 14), era un sirio nacido en Antioquía, de familia pagana. Tuvo la suerte de convertirse a la fe de Jesucristo y encontrarse con San Pablo, cuyo fiel compañero y discípulo fue por muchos años, compartiendo con él hasta la prisión en Roma.

Según su propio testimonio (1, 3) Lucas se informó "de todo exactamente desde su primer origen" y escribió para dejar grabada la tradición oral (1, 4). No cabe duda de que una de sus principales fuentes de información fue el mismo Pablo, y es muy probable que recibiera informes también de la santísima Madre de Jesús, especialmente sobre la infancia del Señor, que Lucas es el único en referirnos con cierto detalle. Por sus noticias sobre el Niño y su Madre, se le llamó el Evangelista de la Virgen. De ahí que la leyenda le atribuya el haber pintado el primer retrato de María.

Lucas es llamado también el Evangelista de la misericordia, por ser el único que nos trae las parábolas del Hijo Pródigo, de la Dracma Perdida, del

Buen Samaritano, etc.

Este tercer Evangelio fue escrito en Roma a fines de la primera cautividad de San Pablo, o sea entre los años 62 y 63. Sus destinatarios son los cristianos de las iglesias fundadas por el Apóstol de los Gentiles, así como Mateo se dedicó más especialmente a mostrar a los judíos el cumplimiento de las profecías realizadas en Cristo. Por eso el Evangelio de San Lucas contiene un relato de la vida de Jesús que podemos considerar el más completo de todos y hecho a propósito para nosotros los cristianos de la gentilidad.

PRÓLOGO

LUCAS 1

1Habiendo muchos tratado de componer una narración de las cosas plenamente confirmadas entre nosotros, 2según lo que nos han transmitido aquellos que, fueron, desde el comienzo[10409], testigos oculares y ministros de la palabra; 3me ha parecido conveniente, también a mí, que desde hace mucho tiempo he seguido todo exactamente, escribirlo todo en forma ordenada, óptimo Teófilo[10410], 4a fin de que conozcas bien la certidumbre de las palabras en que fuiste instruido.

I. INFANCIA DE JESÚS

Anunciación del nacimiento del Precursor

5Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía[10411].
Su mujer, que descendía de Aarón, se llamaba Isabel.
6Ambos eran justos delante de Dios, siguiendo todos los
mandamientos y justificaciones[10412] del Señor de
manera irreprensible. 7Mas no tenían hijos, porque
Isabel era estéril, y ambos eran de edad
avanzada[10413]. 8Un día que estaba de servicio delante
de Dios, en el turno de su clase, 9fué designado, según
la usanza sacerdotal para entrar en el Santuario del
Señor y ofrecer el incienso. 10Y toda la multitud del
pueblo estaba en oración afuera. Era la hora del
incienso. 11Aparecióseles, entonces, un ángel del Señor,
de pie, a la derecha del altar de los perfumes. 12Al verle,
Zacarías se turbó, y lo invadió el temor. 13Pero el ángel
le dijo: “No temas, Zacarías, pues tu súplica ha sido
escuchada: Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que
pondrás por nombre Juan. 14Te traerá gozo y alegría y
muchos se regocijarán con su nacimiento. 15Porque será
grande delante del Señor; nunca beberá vino ni bebida
embriagante, y será colmado del Espíritu Santo ya desde
el seno de su madre; 16y convertirá a muchos de los
hijos de Israel al Señor su Dios. “Caminará delante de
Él con el espíritu y el poder de Elías, 17para convertir
los corazones de los padres hacia los hijos”, y los
rebeldes a la sabiduría de los justos, y preparar al Señor
un pueblo bien dispuesto”[10414]. 18Zacarías dijo al
ángel: “¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y
mi mujer ha pasado los días”. 19El ángel le respondió:
“Yo soy Gabriel, el que asisto a la vista de Dios; y he
sido enviado para hablarte y traerte esta feliz nueva.

[20]He aquí que quedarás mudo, sin poder hablar hasta el
día en que esto suceda, porque no creíste a mis palabras,
que se cumplirán a su tiempo”. [21]El pueblo estaba
esperando a Zacarías, y se extrañaba de que tardase en
el santuario[10415]. [22]Cuando salió por fin, no podía
hablarles, y comprendieron que había tenido alguna
visión en el santuario; les hacía señas con la cabeza y
permaneció sin decir palabra. [23]Y cuando se cumplió el
tiempo de su ministerio, se volvió a su casa. [24]Después
de aquel tiempo, Isabel, su mujer, concibió, y se
mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo:
[25]“He ahí lo que el Señor ha hecho por mí, en los días
en que me ha mirado para quitar mi oprobio entre los
hombres”.

El ángel Gabriel anuncia a María la Encarnación del Verbo

[26]Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por
Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, [27]a una
virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre
José, de la casa de David[10416]; y el nombre de la
virgen era María. [28]Y entrado donde ella estaba, le dijo:
“Salve, llena de gracia; el Señor es contigo”[10417].
[29]Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué
podría significar este saludo. [30]Mas el ángel le dijo: “No
temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios.
[31]He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un
hijo, y le pondrás por nombre Jesús. [32]El será grande y
será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le
dará el trono de David su padre[10418], [33]y reinará

sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no
tendrá fin. 34Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será
eso, pues no conozco varón?”[10419] 35El ángel le
respondió y dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la
virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que
nacerá será llamado Hijo de Dios. 36Y he aquí que tu
parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un
hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril;
37porque no hay nada imposible para Dios”. 38Entonces
María dijo: “He aquí la esclava del Señor: Séame hecho
según tu palabra”[10420]. Y el ángel la dejó.

Visita de María a Isabel. El Magnificat

39En aquellos días, María se levantó y fue
apresuradamente a la montaña, a una ciudad de
Judá[10421]; 40y entró en la casa de Zacarías y saludó a
Isabel. 41Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de
María, que el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó
llena del Espíritu Santo. 42Y exclamó en alta voz y dijo:
“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu
seno! 43¿Y de dónde me viene, que la madre de mi
Señor venga a mí? 44Pues, desde el mismo instante en
que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en
mi seno. 45Y dichosa la que creyó, porque tendrá
cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor”. 46Y
María dijo: “Glorifica mi alma al Señor[10422], 47y mi
espíritu se goza en Dios mi Salvador, 48porque ha
mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde
ahora me felicitarán todas las generaciones; 49porque en
mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su

nombre[10423], 50y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación. 51Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón[10424]. 52Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños; 53llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidió vacíos[10425]. 54Acogió a Israel su siervo[10426], recordando la misericordia, 55conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre”[10427]. 56Y quedose María con ella como tres meses, y después se volvió a su casa.

Nacimiento del Precursor. El Benedictus

57Y a Isabel le llegó el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo. 58Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella. 59Y, al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y querían darle el nombre de su padre: Zacarías. 60Entonces la madre dijo: “No, su nombre ha de ser Juan”[10428]. 61Le dijeron: “Pero nadie hay en tu parentela que lleve ese nombre”. 62Preguntaron, pues, por señas, al padre cómo quería que se llamase. 63El pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Y todos quedaron admirados. 64Y al punto le fue abierta la boca y lengua, y se puso a hablar y a bendecir a Dios. 65Y sobrecogió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se hablaba de todas estas cosas; 66y todos los que las oían las grababan en sus corazones, diciendo: “¿Qué será este niño”?, pues la mano del Señor estaba con él. 67Y Zacarías su padre

fue colmado del Espíritu Santo y profetizó así[10429]:
[68]Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha
visitado y redimido a su pueblo, [69]al suscitarnos un
poderoso Salvador, en la casa de David, su siervo,
[70]como lo había anunciado por boca de sus santos
profetas, que han sido desde los tiempos antiguos: [71]un
Salvador para librarnos de nuestros enemigos, y de las
manos de todos los que nos aborrecen; [72]usando de
misericordia con nuestros padres, y acordándose de su
santa alianza[10430], [73]según el juramento, hecho a
Abrahán nuestro padre, de concedernos [74]que librados
de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor
[75]en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros
días. [76]Y tú, pequeñuelo, serás llamado profeta del
Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar
sus caminos, [77]para dar a su pueblo el conocimiento de
la salvación, en la remisión de sus pecados, [78]gracias a
las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, por las que
nos visitará desde lo alto el Oriente[10431], [79]para
iluminar a los que en tinieblas y en sombra de muerte
yacen, y dirigir nuestros pies por el camino de la paz".
[80]Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y habitó
en los desiertos hasta el día de darse a conocer a Israel.

LUCAS 2

Nace en Belén el Salvador del mundo

[1]En aquel tiempo, apareció un edicto del César
Augusto[10432], para que se hiciera el censo de toda la
tierra. [2]Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirino

era gobernador de Siria. [3]Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. [4]Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David, [5]para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta. [6]Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento[10433]. [7]Y dio a luz a su hijo primogénito[10434]; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería. [8]Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, [9]y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. [10]Díjoles el ángel: “¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo: [11]Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor. [12]Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre”. [13]Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: [14]“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres (*objeto*) de la buena voluntad”.

Adoración de los pastores

[15]Cuando los ángeles se partieron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos, pues, a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer”. [16]Y fueron a prisa, y

encontraron a María y a José, y al niño acostado en el
pesebre. [17]Y al verle, hicieron conocer lo que les había
sido dicho acerca de este niño. [18]Y todos los que
oyeron, se maravillaron de las cosas que les referían los
pastores. [19]Pero María retenía todas estas palabras
ponderándolas en su corazón. [20]Y los pastores se
volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo
que habían oído y visto según les había sido anunciado.

Circuncisión y Presentación en el Templo

[21]Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno.

[22]Y cuando se cumplieron los días de la
purificación[10435] de ellos, según la Ley de Moisés, lo
llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor,
[23]según está escrito en la Ley de Moisés: “Todo varón
primer nacido será llamado santo para el Señor”, [24]y a
fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del
Señor, “un par de tórtolas o dos pichones”.

La profecía de Simeón

[25]Y he aquí que había en Jerusalén un hombre
llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba
la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él.
[26]Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no
vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor.
[27]Y, movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando
los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las

prescripciones acostumbradas de la Ley, 28 él lo tomó en
sus brazos, y alabó a Dios y dijo: 29 “Ahora, Señor,
despides a tu siervo en paz, según tu palabra[10436],
30 porque han visto mis ojos tu salvación, 31 que
preparaste a la faz de todos los pueblos. 32 Luz para
revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu
pueblo”. 33 Su padre y su madre estaban asombrados de
lo que decía de Él. 34 Bendíjolos entonces Simeón, y dijo
a María, su madre: “Este es puesto para ruina y para
resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal
de contradicción[10437] — 35 y a tu misma alma, una
espada la traspasará—, a fin de que sean descubiertos,
los pensamientos de muchos corazones”[10438].

La profetisa Ana

36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel,
de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido
con su marido siete años desde su virginidad; 37 y en la
viudez, había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y
no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día
en ayunos y oraciones. 38 Se presentó también en aquel
mismo momento y se puso a alabar a Dios y a hablar de
aquel (*niño*) a todos los que esperaban la liberación de
Jerusalén.

39 Y cuando hubieron cumplido todo lo que era
exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de
Nazaret en Galilea. 40 El niño crecía y se robustecía,
lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él.

Jesús entre los doctores

41Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta
de Pascua. 42Cuando tuvo doce años, subieron, según la
costumbre de la fiesta; 43mas a su regreso, cumplidos
los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus
padres lo advirtiesen[10439]. 44Pensando que Él estaba
en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo
buscaron entre los parientes y conocidos. 45Como no lo
hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca 46Y, al
cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado
en medio de los doctores, escuchándolos e
interrogándolos; 47y todos los que lo oían, estaban
estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. 48Al
verlo (*sus padres*) quedaron admirados y le dijo su
madre: “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu
padre y yo, te estábamos buscando con angustia”. 49Les
respondió: “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais
que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?”[10440]
50Pero ellos no comprendieron[10441] las palabras que
les habló.

51Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba
sometido a ellos, su madre conservaba todas estas
palabras (*repasándolas*) en su corazón[10442]. 52Y
Jesús crecía en sabiduría[10443], como en estatura, y en
favor ante Dios y ante los hombres.

II. PREPARACIÓN DE JESÚS PARA LA VIDA PÚBLICA

LUCAS 3

Predicación de Juan Bautista

1El año decimoquinto del reinado de Tiberio César,
siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes
tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Iturea
y de la Traconítida, y Lisanias tetrarca de
Abilene[10444], 2bajo el pontificado de Anás y
Caifás[10445], la palabra de Dios vino sobre Juan, hijo
de Zacarías, en el desierto. 3Y recorrió toda la región del
Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para
la remisión de los pecados, 4como está escrito en el libro
de los vaticinios del profeta Isaías: "Voz de uno que
clama en el desierto: Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas[10446]. 5Todo valle ha de
rellenarse, y toda montaña y colina ha de rebajarse; los
caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los
escabrosos, llanos[10447]; 6y toda carne verá la
salvación de Dios".

7Decía, pues, a las multitudes que salían a hacerse
bautizar por él: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado
a escapar de la cólera que os viene encima? 8Producid
frutos propios del arrepentimiento. Y no andéis diciendo
dentro de vosotros: "Tenemos por padre a Abrahán".
Porque os digo que de estas piedras puede Dios hacer
que nazcan hijos a Abrahán[10448]. 9Ya el hacha está
puesta a la raíz de los árboles; todo árbol que no
produce buen fruto va a ser tronchado y arrojado al
fuego". 10Preguntábanle las gente "¡Y bien! ¿qué
debemos hacer?" 11Les respondió y dijo: "Quien tiene
dos túnicas, dé una a quien no tiene; y quien víveres,
haga lo mismo". 12Vinieron también los
publicanos[10449] a hacerse bautizar, y le dijeron:
"Maestro, ¿qué debemos hacer? 13Les dijo: "No hagáis

pagar nada por encima de vuestro arancel”. [14]A su vez
unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué
debemos hacer?” Les dijo: “No hagáis extorsión a nadie,
no denunciéis falsamente a nadie, y contentaos con
vuestra paga”. [15]Como el pueblo estuviese en
expectación, y cada uno se preguntase, interiormente, a
propósito de Juan, si no era él el Cristo, [16]Juan
respondió a todos diciendo: “Yo, por mi parte, os
bautizo con agua[10450]. Pero viene Aquel que es más
poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la
correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu
Santo y fuego. [17]El aventador está en su mano para
limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero la
paja la quemará en un fuego que no se apaga”.
[18]Con estas y otras muchas exhortaciones
evangelizaba al pueblo. [19]Pero Herodes, el tetrarca, a
quien él había reprendido a causa de Herodías, la mujer
de su hermano, y a causa de todas sus maldades,
[20]añadió a todas estas la de poner a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús

[21]Al bautizarse toda la gente, y habiendo sido
bautizado también Jesús, y estando Este orando, se abrió
el cielo[10451], [22]y el Espíritu Santo descendió sobre
Él, en figura corporal, como una paloma, y una voz vino
del cielo: “Tú eres mi Hijo, el Amado; en Ti me recreo”.

Genealogía de Jesús

[23]Y el mismo Jesús era, en su iniciación, como de
treinta años, siendo hijo, mientras se creía de José, de

Helí[10452], 24 de Matat, de Leví, de Malquí, de Jannaí,
de José, 25 de Matatías, de Amós, de Naúm, de Eslí, de
Naggaí, 26 de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josech,
de Jodá, 27 de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel,
de Nerí, 28 de Melquí, de Addí, de Kosam, de Elmadam,
de Er, 29 de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de
Leví, 30 de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de
Eliaquim, 31 de Meleá, de Menná, de Matatá, de Natán,
de David[10453], 32 de Jessaí, de Jebed, de Booz, de
Salá, de Naassón, 33 de Aminadab, de Admín, de Arní,
de Esrom, de Farés, de Judá, 34 de Jacob, de Isaac, de
Abrahán, de Tara, de Nachor, 35 de Seruch, de Ragau, de
Falec, de Eber, de Salá, 36 de Cainán, de Arfaxad, de
Sem, de Noé, de Lamec, 37 de Matusalá, de Enoch, de
Járet, de Maleleel, de Cainán, de Enós, de Set, de Adán,
de Dios.

LUCAS 4

Tentación de Jesús

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, dejó el Jordán, y fue
conducido por el Espíritu al desierto; 2 (*donde
permaneció*) cuarenta días, y fue tentado por el diablo.
No comió nada en aquellos días; y cuando hubieron
transcurrido, tuvo hambre[10454]. 3 Entonces el diablo
le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que
se vuelva pan”. 4 Jesús le replicó: “Escrito está: «No solo
de pan vivirá el hombre»”[10455]. 5 Después le
transportó (*el diablo*) a una altura, le mostró todos los
reinos del mundo, en un instante, 6 y le dijo: “Yo te daré

todo este poder y la gloria de ellos, porque a mí me ha
sido entregada, y la doy a quien quiero[10456]. 7Si pues
te prosternas delante de mí, Tú la tendrás toda entera”.
8Jesús le replicó y dijo: “Escrito está: «Adorarás al
Señor tu Dios, y a Él solo servirás»”[10457]. 9Lo
condujo entonces a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo
del Templo, y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, échate
de aquí abajo, 10porque está escrito: «Él mandará en tu
favor a sus ángeles que te guarden»[10458]; 11y «ellos
te llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra
alguna piedra»”. 12Jesús le replicó diciendo: “Está
dicho: «No tentarás al Señor tu Dios»[10459]”.
13Entonces el diablo habiendo agotado toda tentación, se
alejó de Él hasta su tiempo.

III. LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS EN GALILEA

Predicación en Nazaret

14Y Jesús volvió con el poder del Espíritu a Galilea,
y su fama se difundió en toda la región. 15Enseñaba en
las sinagogas de ellos y era alabado por todos. 16Vino
también a Nazaret, donde se había criado, y entró, como
tenía costumbre el día de sábado, en la sinagoga, y se
levantó a hacer la lectura. 17Le entregaron el libro del
profeta Isaías, y al desarrollar el libro halló el lugar en
donde estaba escrito: 18“El Espíritu del Señor está sobre
Mí, porque Él me ungió; Él me envió a dar la Buena
Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la
liberación, y a los ciegos vista, a poner en libertad a los
oprimidos, 19a publicar el año de gracia del

Señor”[10460]. 20 Enrolló el libro, lo devolvió al
ministro, y se sentó; y cuantos había en la sinagoga,
tenían los ojos fijos en Él. 21 Entonces empezó a
decirles: “Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de
vosotros”. 22 Y todos le daban testimonio, y estaban
maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían
de sus labios, y decían: “¿No es Este el hijo de José?”
23 Y les dijo: “Sin duda me aplicaréis aquel refrán:
‘Médico, cúrate a ti mismo’. Lo que hemos oído que has
hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu
pueblo”[10461]. 24 Y dijo: “En verdad, os digo, ningún
profeta es acogido en su tierra. 25 En verdad, os digo:
había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías,
cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis
meses, y hubo hambre grande en toda la tierra; 26 mas a
ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de
Sarepta, en el país de Sidón. 27 Y había muchos leprosos
en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de
ellos fue curado, sino Naamán el sirio”. 28 Al oír esto, se
llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; 29 se
levantaron, y, echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron
hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada
su ciudad, para despeñarlo. 30 Pero Él pasó por en medio
de ellos y se fué.

Expulsa a un demonio

31 Y bajó a Cafarnaúm[10462], ciudad de Galilea. Y
les enseñaba los días de sábado. 32 Y estaban poseídos de
admiración por su enseñanza, porque su palabra era
llena de autoridad. 33 Había en la sinagoga un hombre

que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con
voz fuerte: 34“¡Ea! ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús
de Nazaret? ¿Has venido para perdernos? Ya sé quien
eres Tú: el Santo de Dios”. 35Y Jesús le increpó
diciendo: “¡Cállate y sal de él!” Y el demonio, salió de
él, derribándolo al suelo en medio de ellos, aunque sin
hacerle daño. 36Y todos se llenaron de estupor, y se
decían unos a otros: “¿Qué cosa es esta que con imperio
y fuerza manda a los espíritus inmundos, y salen?” 37Y
su fama se extendió por todos los alrededores.

Sana a la suegra de Pedro y a muchos enfermos

38Levantose de la sinagoga y entró en casa de
Simón. La suegra de Simón padecía de una fiebre
grande, y le rogaron por ella[10463]. 39Inclinándose
sobre ella increpó a la fiebre, y esta la dejó. Al instante
se levantó ella y se puso a atenderlos.

40A la puesta del sol, todos los que tenían enfermos,
cualquiera que fuese su mal, se los trajeron, y Él
imponía las manos sobre cada uno de ellos, y los
sanaba. 41Salían también los demonios de muchos,
gritando y diciendo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Y Él los
reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él
era el Cristo[10464].

42Cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar
desierto. Mas las muchedumbres que se pusieron en su
busca, lo encontraron y lo retenían para que no las
dejase. 43Pero Él les dijo: “Es necesario que Yo lleve
también a otras ciudades la Buena Nueva del reino de
Dios, porque para eso he sido enviado”. 44Y anduvo
predicando por las sinagogas de Judea.

LUCAS 5

La pesca milagrosa

1Y sucedió que la muchedumbre se agolpaba sobre
Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús de pie junto
al lago de Genesaret[10465]. 2Y viendo dos barcas
amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían
descendido y lavaban sus redes, 3subió en una de
aquellas, la que era de Simón, y rogó a este que la
apartara un poco de la tierra. Y sentado, enseñaba a la
muchedumbre desde la barca[10466]. 4Cuando acabó de
hablar, dijo a Simón: “Guía adelante, hacia lo profundo,
y echad las redes para pescar”. 5Respondiole Simón y
dijo: “Maestro, toda la noche estuvimos bregando y no
pescamos nada, pero, sobre tu palabra, echaré las
redes”. 6Lo hicieron, y apresaron una gran cantidad de
peces. Pero sus redes se rompían[10467]. 7Entonces
hicieron señas a los compañeros, de la otra barca, para
que viniesen a ayudarles. Vinieron, y se llenaron ambas
barcas, a tal punto que se hundían. 8Visto lo cual, Simón
Pedro se echó a los pies de Jesús, y le dijo: “¡Apártate
de mí, Señor, porque yo soy un pecador!”[10468] 9Es
que el estupor se había apoderado de él y de todos sus
compañeros, por la pesca que habían hecho juntos; 10y
lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que
eran socios de Pedro. Y Jesús dijo a Simón: “No temas;
desde ahora pescarás hombres”[10469]. 11Llevaron las
barcas a tierra y, dejando todo[10470], se fueron con Él.

Curación de un leproso

[12]Encontrándose Él en cierta ciudad, presentose un
hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús se postró rostro
en tierra, y le hizo esta oración: “Señor, si Tú lo quieres,
puedes limpiarme”. [13]Alargando la mano, lo tocó y dijo:
“Quiero; sé limpiado”. Y al punto se le fue la lepra. [14]Y
le encargó que no lo dijera a nadie, sino (*le dijo*):
“Muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo
que prescribió Moisés, para testimonio a ellos”[10471].
[15]Y difundiéndose más y más la fama de Él, las
muchedumbres afluían en gran número para oírle y
hacerse curar de sus enfermedades; [16]pero Él se retiraba
a los lugares solitarios, para hacer oración.

Curación de un paralítico

[17]Un día estaba ocupado en enseñar, y unos fariseos
y maestros de la Ley estaban ahí sentados, habiendo
venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, así
como de Jerusalén, y el poder del Señor le impelía a
sanar[10472]. [18]Y sucedió que unos hombres, que traían
postrado sobre un lecho un paralítico, trataban de
ponerlo dentro y colocarlo delante de Él. [19]Y como no
lograban introducirlo a causa de la apretura de gentes,
subieron sobre el techo y por entre las tejas bajaron al
enfermo, con la camilla, en medio (*de todos*), frente a
Jesús. [20]Viendo la fe de ellos, dijo: “Hombre, tus
pecados te son perdonados”. [21]Comenzaron entonces los
escribas y los fariseos a pensar: “¿Quién es Este que
dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino
solo Dios?” [22]Mas Jesús, conociendo bien los
pensamientos de ellos, respondioles diciendo: [23]“¿Qué
estáis pensando en vuestro corazón? ¿Qué es más fácil,

decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir:
“Levántate y anda?” 24¡Y bien! para que sepáis que el
Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar
pecados —dijo al paralitico— “A ti te digo: Levántate,
toma tu camilla y ve a tu casa”[10473]. 25Al punto se
levantó, a la vista de ellos, tomó el lecho sobre el cual
había estado acostado, y se fue a su casa glorificando a
Dios. 26Y todos quedaron sobrecogidos de asombro y
glorificaban a Dios; y penetrados de temor decían:
“Hemos visto hoy cosas paradójicas”.

Vocación de Mateo

27Después de esto se fue, y fijándose en un
publicano llamado Leví, que estaba en la recaudación de
los tributos, le dijo: “Sígueme”. 28Y este, dejándolo
todo, se levantó y le siguió[10474]. 29Ahora bien, Leví
le ofreció un gran festín en su casa, y había allí un grupo
numeroso de publicanos y otras personas que estaban a
la mesa con ellos; 30y los fariseos y los escribas de entre
ellos se pusieron a murmurar contra los discípulos de
Jesús y decían: “¿Por qué coméis y bebéis con los
publicanos y los pecadores?” 31Respondió Jesús y les
dijo: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.
32Yo no he venido para convidar al arrepentimiento a
los justos sino a los pecadores”[10475].

Parábolas del remiendo y del vino nuevo

33Entonces le dijeron: “Los discípulos de Juan
ayunan con frecuencia y hacen súplicas, e igualmente
los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben”.

[34]Mas Jesús les dijo: “¿Podéis hacer ayunar a los
compañeros del esposo, mientras está con ellos el
esposo?[10476] [35]Un tiempo vendrá, en que el esposo
les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán”.
[36]Y les dijo también una parábola: “Nadie corta un
pedazo de un vestido nuevo para ponerlo (*de remiendo*),
a un vestido viejo; pues si lo hace, no solo romperá el
nuevo, sino que el pedazo cortado al nuevo no andará
bien con el viejo[10477]. [37]Nadie, tampoco, echa vino
nuevo en cueros viejos; pues procediendo así, el vino
nuevo hará reventar los cueros, y se derramará, y los
cueros se perderán[10478]. [38]Sino que el vino nuevo ha
de echarse en cueros nuevos. [39]Y nadie que bebe de lo
viejo quiere luego de lo nuevo, porque dice: “el viejo es
excelente”[10479].

LUCAS 6

Jesús, dueño del sábado

[1]Un día sabático iba Él pasando a través de unos
sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas y las
comían, después de estregarlas entre las manos.
[2]Entonces algunos de los fariseos dijeron: “¿Por qué
hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?”[10480]
[3]Jesús les respondió y dijo: “¿No habéis leído siquiera
lo que hizo David cuando tuvieron hambre, él y los que
le acompañaban; [4]cómo entró en la casa de Dios, y
tomando los panes de la proposición, que no pueden
comer sino los sacerdotes, comió y dio a sus
compañeros?” [5]Y díjoles: “El Hijo del hombre es señor
aun del sábado”.

El hombre de la mano seca

6 Otro día sabático entró en la sinagoga para enseñar.
Y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca.
7 Los escribas y los fariseos lo acechaban, para ver si
sanaría en sábado, y hallar así acusación contra Él.
8 Pero Él conocía los pensamientos de ellos, y dijo al
hombre, que tenía la mano seca: “¡Levántate y ponte de
pie en medio!” Y este se levantó y permaneció de pie.
9 Entonces Jesús les dijo: “Os pregunto: ¿Es lícito, en
sábado, hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o
dejarla perder?” 10 Y habiéndolos mirado a todos en
derredor, dijo al hombre: “Extiende tu mano”, y él lo
hizo y su mano fue restablecida. 11 Pero ellos se llenaron
de furor y se pusieron a discutir unos con otros qué
harían contra Jesús.

Elección de los apóstoles

12 Por aquellos días se salió a la montaña para orar, y
pasó toda la noche en oración con Dios[10481].
13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de
entre ellos eligió a doce a los que dio el nombre de
apóstoles: 14 a Simón, a quien también llamó Pedro, y a
Andrés el hermano de este; a Santiago y Juan; a Felipe y
Bartolomé; 15 a Mateo y Tomás; a Santiago (*hijo*) de
Alfeo, y Simón llamado el celoso; 16 a Judas de
Santiago, y a Judas Iscariote, el que llegó a ser el
traidor. 17 Con estos descendió y se estuvo de pie en un
lugar llano, donde había un gran número de sus
discípulos y una gran muchedumbre del pueblo de toda
la Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón,

[18]los cuales habían venido a oírlo y a que los sanara de
sus enfermedades; y también los atormentados de
espíritus inmundos eran sanados. [19]Y toda la gente
quería tocarlo, porque de Él salía virtud y sanaba a
todos.

Las bienaventuranzas

[20]Entonces, alzando los ojos dijo, dirigiéndose a sus
discípulos: “Dichosos los que sois pobres, porque es
vuestro el reino de Dios[10482]. [21]Dichosos los que
estáis hambrientos ahora, porque os hartaréis. Dichosos
los que lloráis ahora, porque reiréis. [22]Dichosos sois
cuando os odiaren los hombres, os excluyeren, os
insultaren, y proscribieren vuestro nombre, como
pernicioso, por causa del Hijo del hombre. [23]Alegraos
entonces y saltad de gozo, pues sabed que vuestra
recompensa es mucha en el cielo. Porque de la misma
manera trataron sus padres a los profetas. [24]Mas, ¡ay de
vosotros, ricos! porque ya recibisteis vuestro
consuelo[10483]. [25]¡Ay de vosotros los que ahora estáis
hartos! porque padeceréis hambre. ¡Ay de los que reís
ahora! porque lloraréis de dolor. [26]¡Ay cuando digan
bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo
hicieron sus padres con los falsos profetas”[10484].

Hay que amar a nuestros enemigos

[27]“A vosotros, empero, los que me escucháis, os
digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que
os odian[10485]; [28]bendecid a los que os maldicen;
rogad por los que os calumnian. [29]A quien te abofetee

en la mejilla, preséntale la otra; y al que te quite el
manto, no le impidas tomar también la túnica[10486].
30 Da a todo el que te pida; y a quien tome lo tuyo, no se
lo reclames. 31 Y según queréis que hagan los hombres
con vosotros, así haced vosotros con ellos[10487]. 32 Si
amáis a los que os aman, ¿qué favor merecéis con ello?
También los pecadores aman a los que los aman a ellos.
33 Y si hacéis bien a quienes os lo hacen, ¿qué favor
merecéis con ello? También los pecadores hacen lo
mismo. 34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis
restitución, ¿qué favor merecéis con ello? Los pecadores
también prestan a los pecadores, para recibir el
equivalente. 35 Vosotros, amad a vuestros enemigos;
haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y
vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del
Altísimo; de Él, que es bueno con los desagradecidos y
malos”[10488].

Imitad la misericordia del Padre

36 “Sed misericordiosos como es misericordioso
vuestro Padre[10489]. 37 No juzguéis, y no seréis
juzgados; no condenéis, y no seréis condenados;
absolved, y se os absolverá[10490]. 38 Dad y se os dará;
una medida buena y apretada y remecida y rebosante se
os volcará en el seno; porque con la medida con que
medís se os medirá”[10491].

Contra la hipocresía

39 Les dijo también una parábola: “¿Puede acaso un
ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún

hoyo? [40]No es el discípulo superior al maestro, sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro. [41]¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo?[10492] [42]¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo», tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano".

Por su fruto se conoce el árbol

[43]Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. [44]Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas. [45]El hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; mas el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa el corazón[10493].

[46]¿Por qué me llamáis: "Señor, Señor", si no hacéis lo que Yo digo? [47]Yo os mostraré a quien se parece todo el que viene a Mí, y oye mis palabras y las pone en práctica[10494]. [48]Se asemeja a un hombre que para construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca; cuando vino la creciente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, mas no pudo moverla, porque estaba bien edificada. [49]Pero, el que (*las*) oye y no (*las*) pone por obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa".

LUCAS 7

La fe del centurión pagano

[1]Después que hubo acabado de decir al pueblo todas
estas enseñanzas, volvió a entrar en Cafarnaúm. [2]Y
sucedió que un centurión tenía un servidor enfermo a
punto de morir, y que le era de mucha estima.
[3]Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él a algunos
ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a
su servidor. [4]Presentáronse ellos a Jesús, y le rogaron
con insistencia, diciendo: “Merece que se lo concedas,
[5]porque quiere bien a nuestra nación, y él fue quien nos
edificó la sinagoga”. [6]Y Jesús se fue con ellos. No
estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió
unos amigos para decirle: “Señor, no te des esta
molestia, porque yo no soy digno de que Tú entres bajo
mi techo[10495]; [7]por eso no me atreví a ir a Ti en
persona: mas dilo con tu palabra, y sea sano mi criado.
[8]Pues también yo, que soy un subordinado, tengo
soldados a mis órdenes, y digo a este: “Anda”, y va; y al
otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo
hace”[10496]. [9]Jesús al oírlo se admiró de él; y
volviéndose, dijo a la gente que le seguía: “Os digo que
en Israel no hallé fe tan grande”. [10]Y los enviados, de
vuelta a la casa, hallaron sano al servidor.

Resurrección del joven de Naím

[11]Después se encaminó a una ciudad llamada
Naím[10497]; iban con Él sus discípulos y una gran
muchedumbre de pueblo. [12]Al llegar a la puerta de la

ciudad, he ahí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad. [13]Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores”. [14]Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: “Muchacho, Yo te digo: ¡Levántate!” [15]Y el (*que había estado*) muerto se incorporó y se puso a hablar. Y lo devolvió a la madre. [16]Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios, diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros”, y: “Dios ha visitado a su pueblo”. [17]Esta fama referente a su persona se difundió por toda la Judea y por toda la comarca circunvecina.

Jesús y el Bautista

[18]Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas. Entonces, Juan llamando a dos de sus discípulos, [19]enviolos a decir al Señor: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”[10498] [20]Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: “Juan el Bautista nos envió a preguntarte: ‘¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?’” [21]En aquella hora sanó Jesús a muchos, de enfermedades y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos. [22]Les respondió, entonces, y dijo: “Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva. [23]Y ¡bienaventurado el que no se escandalizare de Mí!”[10499].

[24]Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se

puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: “¿Qué
salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida
por el viento? 25 Y si no ¿qué salisteis a ver? ¿A un
hombre lujosamente vestido? Los que llevan vestidos
lujosos y viven en delicias están en los palacios.
26 Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os
digo, y más que profeta. 27 Este es aquel de quien está
escrito: «Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz
que irá delante de Ti para barrete el camino». 28 Os digo,
no hay, entre los hijos de mujer, más grande que Juan;
pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande
que él[10500]; 29 porque todo el pueblo que lo escuchó
(*a Juan*), y aun los publicanos reconocieron la justicia
de Dios, recibiendo el bautismo de Él. 30 Pero los
fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios
de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan”.

Parábola de los niños caprichosos

31 “¿Con quién podré comparar a hombres de este
género? 32 Son semejantes a esos muchachos que,
sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de: ‘Os
tocamos la flauta, y no danzasteis; entonamos
lamentaciones, y no llorasteis’[10501]. 33 Porque vino
Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y
vosotros decís: ‘Está endemoniado’[10502]; 34 ha venido
el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘Es un
hombre glotón y borracho, amigo de publicanos y
pecadores’. 35 Mas la sabiduría ha quedado justificada
por todos sus hijos”[10503].

La pecadora perdonada

36Uno de los fariseos le rogó que fuese a comer con
él, y habiendo entrado (*Jesús*) en la casa del fariseo, se
puso a la mesa. 37Entonces una mujer de la ciudad, que
era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado
a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de
alabastro, con ungüento[10504]; 38y, colocándose detrás
de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus
pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de
besos y los ungía con el ungüento. 39Viendo lo cual el
fariseo que lo había convidado dijo para sus adentros:
“Si Este fuera profeta, ya sabría quién y de qué clase es
la mujer que lo está tocando, que es una pecadora”.
40Entonces Jesús respondiendo (a *sus pensamientos)* le
dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Y él: “Dilo,
Maestro”. 41Y dijo: “Un acreedor tenía dos deudores: el
uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta.
42Como no tuviesen con qué pagar, les perdonó a los
dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” 43Simón respondió
diciendo: “Supongo que aquel a quien más ha
perdonado”. Él le dijo: “Bien juzgaste”. 44Y
volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta
mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis
pies; mas esta ha regado mis pies con sus lágrimas y los
ha enjugado con sus cabellos. 45Tú no me diste el
ósculo; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar
mis pies. 46Tú no ungiste con óleo mi cabeza; ella ha
ungido mis pies con ungüento[10505]. 47Por lo cual, te
digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos,
puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien
se perdone poco, ama poco”[10506]. 48Después dijo a
ella: “Tus pecados se te han perdonado”. 49Entonces, los

que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí:
“¿Quién es Este, que también perdona pecados?” 50Y
dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado: ve hacia la
paz”[10507].

LUCAS 8

Las santas mujeres

1En el tiempo siguiente anduvo caminando por
ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena
Nueva del reino de Dios, y con Él los Doce, 2y también
algunas mujeres, que habían sido sanadas de espíritus
malignos y enfermedades: María, la llamada
Magdalena, de la cual habían salido siete
demonios[10508]; 3Juana, mujer de Cuzá el intendente
de Herodes; Susana, y muchas otras, las cuales les
proveían del propio sustento de ellas.

Parábola del sembrador

4Como se juntase una gran multitud, y además los
que venían a Él de todas las ciudades, dijo en parábola:
5“El sembrador salió a sembrar su simiente. Y al
sembrar, una semilla cayó a lo largo del camino; y fue
pisada y la comieron las aves del cielo[10509]. 6Otra
cayó en la piedra y, nacida, se secó por no tener
humedad. 7Otra cayó en medio de abrojos, y los abrojos,
que nacieron juntamente con ella, la sofocaron. 8Y otra
cayó en buena tierra, y brotando dio fruto centuplicado”.
Diciendo esto, clamó: “¡Quien tiene oídos para oír
oiga!”

[9]Sus discípulos le preguntaron lo que significaba
esta parábola. [10]Les dijo: “A vosotros ha sido dado
conocer los misterios del reino de Dios; en cuanto a los
demás (*se les habla*) por parábolas, para que «mirando,
no vean; y oyendo, no entiendan»[10510]. [11]La parábola
es esta: «La simiente es la palabra de Dios. [12]Los de
junto al camino, son los que han oído; mas luego viene
el diablo, y saca afuera del corazón la palabra para que
no crean y se salven. [13]Los de sobre la piedra, son
aquellos que al oír la palabra la reciben con gozo, pero
carecen de raíz: creen por un tiempo, y a la hora de la
prueba, apostatan. [14]Lo caído entre los abrojos, son los
que oyen, mas siguiendo su camino son sofocados por
los afanes de la riqueza y los placeres de la vida, y no
llegan a madurar. [15]Y lo caído en la buena tierra, son
aquellos que oyen con el corazón recto y bien dispuesto
y guardan consigo la palabra y dan fruto en la
perseverancia».”

[16]Nadie que enciende luz, la cubre con una vasija ni
la pone bajo la cama, sino en el candelero, para que
todos los que entren, vean la luz[10511]. [17]Nada hay
oculto que no deba ser manifestado, ni nada secreto que
no deba ser conocido y sacado a luz. [18]¡Cuidad de
escuchar bien! Al que tiene, se le dará, y al que no tiene,
aun lo que cree tener le será quitado”.

Los parientes de Jesús

[19]Luego su madre y sus hermanos se presentaron y
no podían llegar hasta Él por causa de la multitud. [20]Le
anunciaron: “Tu madre y tus hermanos están de pie
afuera y desean verte”. [21]Respondioles y dijo: “Mi

madre y mis hermanos son estos: los que oyen la
palabra de Dios y la practican”[10512].

La tempestad calmada

22Por aquellos días subió con sus discípulos en una
barca, y les dijo: “Pasemos a la otra orilla del lago”, y
partieron. 23Mientras navegaban, se durmió[10513].
Entonces un torbellino de viento cayó sobre el lago, y
las aguas los iban cubriendo, y peligraban.
24Acercándose a Él, lo despertaron diciendo: “¡Maestro,
Maestro, perecemos!” Despierto, Él increpó al viento y
al oleaje, y cesaron, y hubo bonanza. 25Entonces les
dijo: “¿Dónde está vuestra fe?” Y llenos de miedo y de
admiración, se dijeron unos a otros: “¿Quién, pues, es
Este que manda a los vientos y al agua, y le obedecen?”.

El poseso de Gergesa

26Y abordaron en la tierra de los gergesenos, que
está en la ribera opuesta a Galilea[10514]. 27Cuando
hubo descendido a tierra, vino a su encuentro un hombre
de la ciudad, que tenía demonios; hacía mucho tiempo
que no llevaba ningún vestido, ni vivía en casa, sino en
los sepulcros. 28Al ver a Jesús, dio gritos, postrose ante
Él y dijo a gran voz: “¿Qué tenemos que ver yo y Tú,
Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me
atormentes”. 29Y era que Él estaba mandando al espíritu
inmundo que saliese del hombre. Porque hacía mucho
tiempo que se había apoderado de él; lo ataban con
cadenas y lo sujetaban con grillos, pero él rompía sus
ataduras, y el demonio lo empujaba al despoblado. 30Y

Jesús le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?" Respondió: "Legión"; porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. [31]Y le suplicaron que no les mandase ir al abismo. [32]Ahora bien, había allí una piara de muchos puercos que pacían sobre la montaña; le rogaron que les permitiese entrar en ellos, y se lo permitió[10515]. [33]Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los puercos, y la piara se despeñó precipitadamente en el lago, y allí se ahogó[10516]. [34]Los porqueros que vieron lo ocurrido huyeron y dieron la noticia en la ciudad y por los campos. [35]Vinieron, pues, las gentes a ver lo que había pasado, y al llegar junto a Jesús, encontraron al hombre, del cual los demonios habían salido, sentado a los pies de Jesús, vestido, en su sano juicio, y se llenaron de miedo. [36]Los que lo habían visto les refirieron cómo había quedado libre el endemoniado. [37]Y todos los pobladores de la comarca de los gergesenos le rogaron a Jesús que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Y Él, entrando en la barca, se volvió[10517], [38]Y el hombre, del cual los demonios habían salido, le suplicaba estar con Él; pero Él lo despidió diciéndole: [39]"Vuelve de nuevo a tu casa, y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo". Y él se fue proclamando por toda la ciudad todas las cosas que le había hecho Jesús.

Jesús resucita a la hija de Jairo y sana a una mujer enferma

[40]A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque estaban todos esperándolo. [41]He ahí que llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Se

echó a los pies de Jesús y le suplicó que fuera a su
casa[10518]; [42]porque su hija única, como de doce años
de edad, se moría. Mas yendo Él, la multitud lo
sofocaba. [43]Y sucedió que una mujer que padecía de un
flujo de sangre, desde hacía doce años y que, después de
haber gastado en médicos todo su sustento, no había
podido ser curada por ninguno, [44]se acercó por detrás y
tocó la franja de su vestido, y al instante su flujo de
sangre se paró. [45]Jesús dijo: “¿Quién me tocó?” Como
todos negaban, Pedro le dijo: “Maestro, es la gente que
te estrecha y te aprieta”. [46]Pero Jesús dijo: “Alguien me
tocó, porque he sentido salir virtud de Mí”. [47]Entonces,
la mujer, viéndose descubierta, vino toda temblorosa a
echarse a sus pies y declaró delante de todo el pueblo
por qué motivo lo había tocado, y cómo había quedado
sana de repente. [48]Y Él le dijo: “Hija, tu fe te ha
salvado, ve hacia la paz”.

[49]Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de casa del
jefe de la sinagoga a decirle: “Tu hija ha muerto, no
molestes más al Maestro”. [50]Oyendo Jesús, le dijo: “No
temas; únicamente cree y sanará”. [51]Llegado, después, a
la casa, no dejó entrar a nadie consigo, excepto a Pedro,
Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la
niña[10519]. [52]Todos lloraban y se lamentaban por ella.
Mas Él dijo: “No lloréis; no ha muerto, sino que
duerme”. [53]Y se reían de Él, sabiendo que ella había
muerto. [54]Mas Él, tomándola de la mano, clamó
diciendo: “Niña, despierta”. [55]Y le volvió el espíritu, y
al punto se levantó y Jesús mandó que le diesen de
comer. [56]Sus padres quedaron fuera de sí; y Él les
encomendó que a nadie dijeran lo acontecido.

LUCAS 9

Misión de los apóstoles

1Habiendo llamado a los Doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. 2Y los envió a pregonar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. 3Y les dijo[10520]: “No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. 4En la casa en que entrareis, quedaos, y de allí partid[10521]. 5Y dondequiera que no os recibieren, salid de esa ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos”. 6Partieron, pues, y recorrieron las aldeas, predicando el Evangelio y sanando en todas partes.

7Oyó Herodes, el tetrarca, todo lo que sucedía, y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, 8otros que Elías había aparecido, otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. 9Y decía Herodes: “A Juan, yo lo hice decapitar, ¿quién es, pues, este de quien oigo decir tales maravillas?” Y procuraba verlo.

Multiplicación de los panes

10Vueltos los apóstoles le refirieron (*a Jesús*) todo lo que habían hecho. Entonces, tomándolos consigo, se retiró a un lugar apartado, de una ciudad llamada Betsaida. 11Y habiéndolo sabido las gentes, lo siguieron. Él los recibió, les habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello[10522]. 12Mas al declinar el día los Doce se acercaron a Él para decirle:

“Despide a la multitud, que vayan en busca de albergue
y alimento a las aldeas y granjas de los alrededores,
porque aquí estamos en despoblado”. 13Les dijo:
“Dadles vosotros de comer”. Le contestaron: “No
tenemos más que cinco panes y dos peces; a menos que
vayamos nosotros a comprar qué comer para todo este
pueblo”. 14Porque eran como unos cinco mil hombres.
Dijo entonces a sus discípulos: “Hacedlos recostar por
grupos como de a cincuenta”. 15Hiciéronlo así y
acomodaron a todos. 16Entonces tomó los cinco panes y
los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los
partió y los dio a sus discípulos para que los sirviesen a
la muchedumbre[10523]. 17Todos comieron hasta
saciarse, y de lo que les sobró se retiraron doce canastos
de pedazos.

Confesión de Pedro

18Un día que estaba orando a solas [10524],
hallándose con Él sus discípulos, les hizo esta pregunta:
“¿Quién dicen las gentes que soy Yo?” 19Le
respondieron diciendo: “Juan el Bautista; otros, que
Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha
resucitado”. 20Díjoles: “Y vosotros, ¿quién decís que
soy Yo?” Pedro le respondió y dijo: “El Ungido de
Dios”[10525]. 21Y Él les recomendó con energía no
decir esto a nadie[10526], 22agregando: “Es necesario
que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea reprobado
por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los
escribas, que sea muerto, y que al tercer día sea
resucitado”.

Negación del yo

[23]Y a todos les decía: “Si alguno quiere venir en pos
de Mí, renúnciese a sí mismo[10527], tome su cruz cada
día, y sígame. [24]Porque el que quiera salvar su vida, la
perderá; mas el que pierda su vida a causa de Mí, la
salvará[10528]. [25]Pues ¿qué provecho tiene el hombre
que ha ganado el mundo entero, si a sí mismo se pierde
o se daña? [26]Quien haya, pues, tenido vergüenza de Mí
y de mis palabras, el Hijo del hombre tendrá vergüenza
de él, cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de
los santos ángeles. [27]Os digo, en verdad, algunos de los
que están aquí, no gustarán la muerte sin que hayan
visto antes el reino de Dios”[10529].

La gloriosa Transfiguración

[28]Pasaron como ocho días después de estas palabras,
y, tomando a Pedro, Juan y Santiago, subió a la montaña
para orar[10530]. [29]Y mientras oraba, la figura de su
rostro se hizo otra y su vestido se puso de una claridad
deslumbradora. [30]Y he aquí a dos hombres hablando
con Él: eran Moisés y Elías, [31]los cuales, apareciendo en
gloria, hablaban del éxodo[10531] suyo que Él iba a
verificar en Jerusalén. [32]Pedro y sus compañeros
estaban agobiados de sueño, mas habiéndose
despertado, vieron su gloria y a los dos hombres que
estaban a su lado. [33]Y en el momento en que se
separaban de Él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, bueno es
para nosotros estarnos aquí; hagamos, pues, tres
pabellones, uno para Ti, uno para Moisés, y uno para
Elías”, sin saber lo que decía. [34]Mientras él decía esto,

se hizo una nube que los envolvió en sombra. Y se
asustaron al entrar en la nube. [35]Y desde la nube una
voz se hizo oír: “Este es mi Hijo el Elegido: escuchadle
a Él”[10532]. [36]Y al hacerse oír la voz, Jesús se
encontraba solo. Guardaron, pues, silencio; y a nadie
dijeron, por entonces, cosa alguna de lo que habían
visto.

El niño epiléptico

[37]Al día siguiente, al bajar de la montaña, una gran
multitud de gente iba al encuentro de Él[10533]. [38]Y he
ahí que de entre la muchedumbre, un varón gritó
diciendo: “Maestro, te ruego pongas tus ojos sobre mi
hijo, porque es el único que tengo. [39]Se apodera de él un
espíritu, y al instante se pone a gritar; y lo retuerce en
convulsiones hasta hacerle echar espumarajos, y a duras
penas se aparta de él, dejándolo muy maltratado.
[40]Rogué a tus discípulos que lo echasen, y ellos no han
podido”. [41]Entonces Jesús respondió y dijo: “Oh,
generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré
con vosotros y tendré que soportaros? Trae aquí a tu
hijo”[10534]. [42]Aún no había llegado este a Jesús,
cuando el demonio lo zamarreó y lo retorció en
convulsiones. Mas Jesús increpó al espíritu impuro y
sanó al niño, y lo devolvió a su padre. [43]Y todos estaban
maravillados de la grandeza de Dios.

Predicción de la Pasión

Como se admirasen todos de cuanto Él hacía, dijo a
sus discípulos: [44]“Vosotros, haced que penetren bien en

vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres”. [45]Pero ellos no entendían este lenguaje, y les estaba velado para que no lo comprendiesen; y no se atrevieron a interrogarlo al respecto.

Humildad y tolerancia

[46]Y entró en ellos la idea: ¿Quién de entre ellos sería el mayor? [47]Viendo Jesús el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño, púsolo junto a Sí, [48]y les dijo: “Quien recibe a este niño en mi nombre, a Mí me recibe; y quien me recibe, recibe al que me envió; porque el que es el más pequeño entre todos vosotros, ese es grande”. [49]Entonces Juan le respondió diciendo: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo impedíamos, porque no (*te*) sigue con nosotros”. [50]Mas Jesús le dijo: “No impidáis, pues quien no está contra vosotros, por vosotros está”[10535].

IV. VIAJE A JUDEA Y ACTIVIDAD EN JERUSALÉN

Los samaritanos le niegan hospedaje

[51]Como se acercase el tiempo en que debía ser quitado, tomó resueltamente la dirección de Jerusalén. [52]Y envió mensajeros delante de sí, los cuales, de camino, entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. [53]Mas no lo recibieron, porque

iba camino de Jerusalén[10536]. 54Viendo (*esto*) los
discípulos Santiago y Juan, le dijeron: “Señor, ¿quieres
que mandemos que el fuego caiga del cielo, y los
consuma?” 55Pero Él, habiéndose vuelto a ellos los
reprendió. 56Y se fueron hacia otra aldea.

El seguimiento de Jesús

57Cuando iban caminando, alguien le dijo: “Te
seguiré a donde quiera que vayas”. 58Jesús le dijo: “Las
raposas tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; mas
el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza”.
59Dijo a otro: “Sígueme”. Este le dijo: “Señor,
permíteme ir primero a enterrar a mi padre”.
60Respondiole: “Deja a los muertos enterrar a sus
muertos; tú, ve a anunciar el reino de Dios”[10537].
61Otro más le dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme
primero decir adiós a los de mi casa”. 62Jesús le dijo:
“Ninguno que pone mano al arado y mira hacia atrás, es
apto para el reino de Dios”.

LUCAS 10

Misión de los setenta y dos discípulos

1Después de esto, el Señor designó todavía otros
setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de Él a
toda ciudad o lugar, adonde Él mismo quería ir. 2Y les
dijo: “La mies es grande, y los obreros son pocos.
Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su
mies. 3Id: os envío como corderos entre lobos[10538].
4No llevéis ni bolsa, ni alforja, ni calzado, ni

saludéis[10539] a nadie por el camino. [5]En toda casa donde entréis, decid primero: «Paz a esta casa»[10540]. [6]Y si hay allí un hijo de paz, reposará sobre él la paz vuestra; si no, volverá a vosotros. [7]Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es acreedor a su salario. No paséis de casa en casa. [8]Y en toda ciudad en donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante. [9]Curad los enfermos que haya en ella, y decidles: «El reino de Dios está llegando a vosotros». [10]Y en toda ciudad en donde entrareis y no os quisieren recibir, salid por sus calles, y decid: [11]"Aun el polvo que de vuestra ciudad se pegó a nuestros pies, lo sacudimos (*dejándolo*) para vosotros. Pero sabedlo: ¡el reino de Dios ha llegado!" [12]Os digo que en aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad[10541]. [13]¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida![10542] porque si en Tiro y Sidón hubiesen sido hechos los milagros que se cumplieron entre vosotros, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. [14]Mas para Tiro y para Sidón, será más tolerable, en el juicio, que para vosotros. [15]Y tú, Cafarnaúm, ¿serás acaso exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el abismo descenderás! [16]Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha; y quien a vosotros rechaza, a Mí me rechaza; ahora bien, quien me rechaza a Mí, rechaza a Aquel que me envió"[10543].

[17]Entretanto los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre". [18]Díjoles: "Yo veía a Satanás caer como un relámpago del cielo[10544]. [19]Mirad que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y

escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará. [20]Sin embargo no habéis de gozaros en esto de que los demonios se os sujetan, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo”[10545].

Infancia espiritual

[21]En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido estas cosas escondidas a los sabios y a los prudentes, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te plugo a Ti[10546]. [22]Por mi Padre, me ha sido dado todo, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo”. [23]Y volviéndose hacia sus discípulos en particular, dijo: “¡Felices los ojos que ven lo que vosotros veis![10547] [24]Os aseguro: muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron”.

El buen samaritano

[25]Se levantó entonces un doctor de la Ley y, para enredarlo le dijo: “Maestro, ¿qué he de hacer para lograr la herencia de la vida eterna?” [26]Respondiole: “En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees?” [27]Y él replicó diciendo: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo”. [28]Díjole (*Jesús*): “Has respondido justamente. Haz esto y vivirás”. [29]Pero él, queriendo justificarse a sí mismo,

dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” [30]Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. [31]Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo. [32]Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo. [33]Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; [34]y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. [35]Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastares de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”. [36]¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandoleros?” [37]Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo”[10548].

María y Marta

[38]Durante su viaje, entró en cierta aldea, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa[10549]. [39]Tenía esta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. [40]Pero Marta, que andaba muy afanada en los múltiples quehaceres del servicio, vino a decirle: “Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude”. [41]El Señor le respondió: “¡Marta, Marta! tú te afanas y te agitas por muchas cosas. [42]Una sola es necesaria. María eligió la buena parte, que no le será

quitada”[10550].

LUCAS 11

La oración dominical

1Un día que Jesús estaba en oración, en cierto lugar,
cuando hubo terminado, uno de sus discípulos le dijo:
“Señor, enséñanos a orar, como Juan lo enseñó a sus
discípulos”. 2Les dijo: “Cuando oráis, decid: Padre, que
sea santificado tu nombre; que llegue tu reino[10551].
3Danos cada día nuestro pan supersubstancial; 4y
perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros
perdonamos a todo el que nos debe; y no nos
introduzcas en prueba”[10552].

Parábola del amigo inoportuno

5Y les dijo: “Quien de vosotros, teniendo un
amigo[10553], si va (*este*) a buscarlo a medianoche y le
dice: “Amigo, necesito tres panes, 6porque un amigo me
ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”, 7y si
él mismo le responde de adentro: “No me incomodes,
ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo
en cama, no puedo levantarme para darte”, 8os digo, que
si no se levanta para darle por ser su amigo, al menos a
causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo
que le hace falta. 9Yo os digo: “Pedid y se os dará,
buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá”[10554].
10Porque todo el que pide obtiene, el que busca halla, al
que golpea se le abre. 11¿Qué padre, entre vosotros, si su
hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en

lugar de pescado le dará una serpiente? [12]¿O si pide un huevo, le dará un escorpión? [13]Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”[10555]

Blasfemias de los fariseos

[14]Estaba Jesús echando un demonio, el cual era mudo. Cuando hubo salido el demonio, el mudo habló. Y las muchedumbres estaban maravilladas. [15]Pero algunos de entre ellos dijeron: “Por Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa los demonios”. [16]Otros, para ponerlo a prueba, requerían de Él una señal desde el cielo. [17]Mas Él, habiendo conocido sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, es arruinado, y las casas caen una sobre otra. [18]Si pues, Satanás se divide contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decís vosotros que por Beelzebul echo Yo los demonios. [19]Ahora bien, si Yo echo los demonios por virtud de Beelzebul, ¿vuestros hijos por virtud de quién los arrojan? Ellos mismos serán, pues, vuestros jueces[10556]. [20]Mas si por el dedo de Dios echo Yo los demonios, es que ya llegó a vosotros el reino de Dios. [21]Cuando el hombre fuerte y bien armado guarda su casa, sus bienes están seguros. [22]Pero si sobreviniendo uno más fuerte que él lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba y reparte sus despojos. [23]Quien no está conmigo, está contra Mí; y quien no acumula conmigo, desparrama”.

Poder de Satanás

[24]“Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre los lugares áridos, buscando donde posarse, y, no hallándolo, dice: «Me volveré a la casa mía, de donde salí». [25]A su llegada, la encuentra barrida y adornada. [26]Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aún más malos que él mismo; entrados, se arraigan allí, y el fin de aquel hombre viene a ser peor que el principio”.

[27]Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz de entre la multitud, dijo: “¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que Tú mamaste!” [28]Y Él contestó: “¡Felices más bien los que escuchan la palabra de Dios y la conservan!”[10557]

La señal de Jonás

[29]Como la muchedumbre se agolpaba, se puso a decir: “Perversa generación es esta; busca una señal, mas no le será dada señal, sino la de Jonás[10558]. [30]Porque lo mismo que Jonás fue una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre será una señal para la generación esta. [31]La reina del Mediodía será despertada en el juicio frente a los hombres de la generación esta y los condenará, porque vino de las extremidades de la tierra[10559] para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón. [32]Los varones ninivitas actuarán en el juicio frente a la generación esta y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y hay aquí más que Jonás”.

La lámpara de la sabiduría

33“Nadie enciende una candela y la pone escondida
en un sótano, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero,
para alumbrar a los que entran. 34La lámpara de tu
cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu
cuerpo goza de la luz, pero si él está turbio, tu cuerpo
está en tinieblas[10560]. 35Vigila pues, no suceda que la
luz que en ti hay, sea tiniebla. 36Si pues todo tu cuerpo
está lleno de luz (*interiormente*), no teniendo parte
alguna tenebrosa, será todo él luminoso (*exteriormente*),
como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor”.

Jesús nos denuncia el mal con apariencia de bien

37Mientras Él hablaba lo invitó un fariseo a comer
con él; entró y se puso a la mesa. 38El fariseo se extrañó
al ver que no se había lavado antes de comer. 39Díjole,
pues el Señor: “Vosotros, fariseos, estáis purificando lo
exterior de la copa y del plato, en tanto que por dentro
estáis llenos de rapiña y de iniquidad[10561].
40¡Insensatos! el que hizo lo exterior ¿no hizo también
lo interior? 41Por eso, dad de limosna el
contenido[10562], y todo para vosotros quedará puro.
42Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! ¡porque dais el diezmo
de la menta, de la ruda y de toda legumbre, y dejáis de
lado la justicia y el amor de Dios! Era menester
practicar esto, sin omitir aquello. 43¡Ay de vosotros,
fariseos! porque amáis el primer sitial en las sinagogas y
ser saludados en las plazas públicas. 44¡Ay de vosotros!
porque sois como esos sepulcros, que no lo parecen y
que van pisando las gentes, sin saberlo”.
45Entonces un doctor de la Ley le dijo: “Maestro,

hablando así, nos ultrajas también a nosotros.” [46]Mas Él
respondió: “¡Ay de vosotros también, doctores de la
Ley! porque agobiáis a los demás con cargas
abrumadoras, al paso que vosotros mismos ni con un
dedo tocáis esas cargas. [47]¡Ay de vosotros! porque
reedificáis sepulcros para los profetas, pero fueron
vuestros padres quienes los asesinaron[10563]. [48]Así
vosotros sois testigos de cargo y consentidores de las
obras de vuestros padres, porque ellos los mataron y
vosotros reedificáis (*sus sepulcros*). [49]Por eso también
la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y
apóstoles; y de ellos matarán y perseguirán[10564];
[50]para que se pida cuenta a esta generación de la sangre
de todos los profetas que ha sido derramada desde la
fundación del mundo, [51]desde la sangre de Abel hasta la
sangre de Zacarías, que fue matado entre el altar y el
santuario. Sí, os digo se pedirá cuenta a esta
generación[10565]. [52]¡Ay de vosotros! hombres de la
Ley, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del
conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los
que iban a entrar, vosotros se lo habéis
impedido”[10566].

[53]Cuando hubo salido, los escribas y los fariseos se
pusieron a acosarlo vivamente y a quererle sacar
respuestas sobre una multitud de cosas, [54]tendiéndole
lazos para sorprender alguna palabra de su boca.

LUCAS 12

Contra la hipocresía

[1]Mientras tanto, habiéndose reunido miles y miles

del pueblo, hasta el punto que unos a otros se pisoteaban, se puso a decir, dirigiéndose primeramente a sus discípulos: “Guardaos a vosotros mismos de la levadura —es decir de la hipocresía— de los fariseos[10567]. [2]Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. [3]En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será pregonado sobre los techos. [4]Os lo digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de esto nada más pueden hacer. [5]Voy a deciros a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de haber dado la muerte, tiene el poder de arrojar en la gehenna. Sí, os lo digo, a Aquel temedle”.

Solicitud del Padre Celestial

[6]“¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Con todo, ni uno solo es olvidado de Dios. [7]Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados[10568]. No tenéis vosotros que temer: valéis más que muchos pájaros. [8]Yo os lo digo: a quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará también delante de los ángeles de Dios. [9]Mas el que me haya negado delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios”.

El pecado contra el Espíritu Santo

[10]“A cualquiera que hable mal contra el Hijo del hombre, le será perdonado, pero a quien blasfemare contra el Santo Espíritu, no le será perdonado. [11]Cuando

os llevaren ante las sinagogas, los magistrados y las
autoridades, no os preocupéis de cómo y qué diréis para
defenderos o qué hablaréis[10569]. 12Porque el Espíritu
Santo os enseñará en el momento mismo lo que habrá
que decir”. 13Entonces uno del pueblo le dijo: “Maestro,
dile a mi hermano que parta conmigo la herencia”.
14Jesús le respondió: “Hombre, ¿quién me ha
constituido sobre vosotros juez o partidor?”[10570].

El rico insensato

15Y les dijo: “Mirad: preservaos de toda avaricia;
porque, la vida del hombre no consiste en la abundancia
de lo que posee”. 16Y les dijo una parábola: “Había un
rico, cuyas tierras habían producido mucho. 17Y se hizo
esta reflexión: “¿Qué voy a hacer? porque no tengo
dónde recoger mis cosechas”. 18Y dijo: “He aquí lo que
voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré unos
mayores; allí amontonaré todo mi trigo y mis bienes.
19Y diré a mi alma: Alma mía, tienes cuantiosos bienes
en reserva para un gran número de años; reposa, come,
bebe, haz fiesta”. 20Mas Dios le dijo: “¡Insensato! esta
misma noche te van a pedir el alma, y lo que tú has
allegado, ¿para quién será?” 21Así ocurre con todo aquel
que atesora para sí mismo, y no es rico ante
Dios”[10571].

Confianza en la divina providencia

22Y dijo a sus discípulos: “Por eso, os digo, no
andéis solícitos por vuestra vida, qué comeréis, ni por
vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. 23Porque la vida

vale más que el alimento, y el cuerpo más que el
vestido. 24 Mirad los cuervos: no siembran, ni siegan, ni
tienen bodegas ni graneros, y sin embargo Dios los
alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!
25 ¿Quién de vosotros podría, a fuerza de preocuparse,
añadir un codo a su estatura? 26 Si pues no podéis ni aun
lo mínimo ¿a qué os acongojáis por lo restante? 27 Ved
los lirios cómo crecen: no trabajan, ni hilan. Sin
embargo, Yo os digo que el mismo Salomón, con toda
su magnificencia, no estaba vestido como uno de ellos.
28 Si pues a la yerba que está en el campo y mañana será
echada al horno, Dios viste así ¿cuánto más a vosotros,
hombres de poca fe? 29 Tampoco andéis pues afanados
por lo que habéis de comer o beber, y no estéis ansiosos.
30 Todas estas cosas, los paganos del mundo las buscan
afanosamente; pero vuestro Padre sabe que tenéis
necesidad de ellas. 31 Buscad pues antes su reino, y todas
las cosas os serán puestas delante. 32 No tengas temor,
pequeño rebaño mío, porque plugo a vuestro Padre
daros el Reino. 33 Vended aquello que poseéis[10572] y
dad limosna. Haceos bolsas que no se envejecen, un
tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega,
y donde la polilla no destruye. 34 Porque allí donde está
vuestro tesoro, allí también está vuestro corazón”.

Parábola de los servidores vigilantes

35 “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras
lámparas encendidas. 36 Y sed semejantes a hombres que
aguardan a su amo a su regreso de las bodas, a fin de
que, cuando Él llegue y golpee, le abran en seguida.

[37]¡Felices esos servidores, que el amo, cuando llegue,
hallará velando! En verdad, os lo digo, él se ceñirá, los
hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles[10573]. [38]Y
si llega a la segunda vela, o a la tercera, y así los hallare,
¡felices de ellos! [39]Sabedlo bien; porque si el dueño de
casa supiese a qué hora el ladrón ha de venir, no dejaría
horadar su casa. [40]Vosotros también estad prontos,
porque a la hora que no pensáis es cuando vendrá el
Hijo del hombre”[10574].

Juicio de los servidores

[41]Entonces, Pedro le dijo: “Señor, ¿dices por
nosotros esta parábola o también por todos?” [42]Y el
Señor dijo: “¿Quién es pues el mayordomo fiel y
prudente, que el amo pondrá a la cabeza de la
servidumbre suya para dar a su tiempo la ración de
trigo?[10575] [43]¡Feliz ese servidor a quien el amo, a su
regreso, hallará haciéndolo así! [44]En verdad, os digo, lo
colocará al frente de toda su hacienda[10576]. [45]Pero si
ese servidor se dice a sí mismo: “Mi amo tarda en
regresar”, y se pone a maltratar a los servidores y a las
sirvientas, a comer, a beber, y a embriagarse[10577],
[46]el amo de este servidor vendrá en día que no espera y
en hora que no sabe, lo partirá por medio, y le asignará
su suerte con los que no creyeron[10578]. [47]Pero aquel
servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no se
preparó, ni obró conforme a la voluntad de este, recibirá
muchos azotes. [48]En cambio aquel que, no habiéndole
conocido, haya hecho cosas dignas de azotes, recibirá
pocos. A todo aquel a quien se haya dado mucho,
mucho le será demandado; y más aún le exigirán a aquel

a quien se le haya confiado mucho”[10579].

El fuego de Jesús

49Fuego vine a echar sobre la tierra, ¡y cuánto deseo
que ya esté encendido! 50Un bautismo tengo para
bautizarme, ¡y cómo estoy en angustias hasta que sea
cumplido! 51¿Pensáis que vine aquí para poner paz en la
tierra? No, os digo, sino división[10580]. 52Porque
desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres
contra dos, y dos contra tres. 53Estarán divididos, el
padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre
contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra
su nuera, y la nuera contra su suegra”.

Las señales de los tiempos

54Dijo también a la muchedumbre: “Cuando veis una
nube levantarse al poniente, luego decís: “Va a llover”.
Y eso sucede. 55Y cuando sopla el viento del mediodía,
decís: “Habrá calor”. Y eso sucede. 56Hipócritas, sabéis
conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿por qué
entonces no conocéis este tiempo? 57¿Por qué no juzgáis
por vosotros mismos lo que es justo? 58Mientras vas con
tu adversario en busca del magistrado, procura en el
camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez,
que el juez te entregue al alguacil y que el alguacil te
meta en la cárcel. 59Yo te lo declaro, no saldrás de allí
hasta que no hayas reintegrado el último lepte”[10581].

LUCAS 13

Todos necesitamos arrepentirnos

1En aquel momento llegaron algunas personas a traerle la noticia de esos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios[10582]. 2Y respondiendo les dijo: “¿Pensáis que estos galileos fueron los más pecadores de todos los galileos, porque han sufrido estas cosas? 3Os digo que de ninguna manera, sino que todos pereceréis igualmente si no os arrepentís[10583]. 4O bien aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? 5Os digo que de ninguna manera sino que todos pereceréis igualmente si no os convertís”.

La higuera estéril

6Y dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Vino a buscar fruto de ella, y no lo halló[10584]. 7Entonces dijo al viñador: “Mira, tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Por qué ha de inutilizar la tierra?” 8Mas él le respondió y dijo: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor y eche abono. 9Quizá dé fruto en lo futuro; si no, la cortarás”.

La mujer encorvada

10Un día sabático enseñaba en una sinagoga. 11Había allí una mujer que tenía desde hacía dieciocho años, un espíritu de enfermedad: estaba toda encorvada, y sin poder absolutamente enderezarse. 12Al verla Jesús, la

llamó y le dijo: “Mujer, queda libre de tu enfermedad”.
[13]Y puso sobre ella sus manos, y al punto se enderezó y
se puso a glorificar a Dios. [14]Entonces, el jefe de la
sinagoga, indignado porque Jesús había curado en día
sabático, respondió y dijo al pueblo: “Hay seis días para
trabajar; en esos días podéis venir para haceros curar, y
no el día de sábado”. [15]Mas Jesús le replicó diciendo:
“Hipócritas, ¿cada uno de vosotros no desata su buey o
su asno del pesebre, en día sabático, para llevarlo al
abrevadero? [16]Y a esta, que es una hija de Abrahán, que
Satanás tenía ligada hace ya dieciocho años, ¿no se la
había de libertar de sus ataduras, en día sabático?” [17]A
estas palabras, todos sus adversarios quedaron
anonadados de vergüenza, en tanto que la muchedumbre
entera se gozaba de todas las cosas gloriosas hechas por
Él.

Parábola del grano de mostaza y de la levadura

[18]Dijo entonces: “¿A qué es semejante el reino de
Dios, y con qué podré compararlo?[10585] [19]Es
semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y
fue a sembrar en su huerta; creció, vino a ser un árbol, y
los pájaros del cielo llegaron a anidar en sus ramas”.
[20]Dijo todavía: “¿Con qué podré comparar el reino de
Dios? [21]Es semejante a la levadura que una mujer tomó
y escondió en tres medidas de harina y, finalmente, todo
fermentó”.

La puerta angosta

[22]Y pasaba por ciudades y aldeas y enseñaba yendo

de viaje hacia Jerusalén. 23Díjole uno: “Señor, ¿los que se salvan serán pocos?” 24Respondioles: “Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán[10586]. 25En seguida que el dueño de casa se haya despertado y haya cerrado la puerta, vosotros, estando fuera, os pondréis a llamar a la puerta diciendo: “¡Señor, ábrenos!” Mas él respondiendo os dirá: “No os conozco (*ni sé*) de dónde sois”. 26Entonces comenzaréis a decir: “Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en nuestras plazas”[10587]. 27Pero él os dirá: “Os digo, no sé de dónde sois. Alejaos de mí, obradores todos de iniquidad”[10588]. 28Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros arrojados fuera. 29y del oriente y del occidente, del norte y del mediodía vendrán a sentarse a la mesa en el reino de Dios. 30Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos”.

El zorro Herodes

31En ese momento se acercaron algunos fariseos, para decirle: “¡Sal, vete de aquí, porque Herodes te quiere matar”. 32Y les dijo: “Id a decir a ese zorro: He aquí que echo demonios y obro curaciones hoy y mañana; el tercer día habré terminado. 33Pero hoy, mañana y al otro día, es necesario que Yo ande, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén”[10589].

¡Ay de Jerusalén!

[34]Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise Yo reunir a tus hijos, como la gallina reúne su pollada debajo de sus alas, y vosotros no lo habéis querido!
[10590] [35][10591] Ved que vuestra casa os va a quedar desierta. Yo os lo digo, no me volveréis a ver, hasta que llegue el tiempo en que digáis: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!"

LUCAS 14

Jesús sana a un hidrópico

[1]Como Él hubiese ido a casa de un jefe de los fariseos, un día sabático a comer, ellos lo acechaban.
[2]Estaba allí, delante de Él un hombre hidrópico.
[3]Tomando la palabra, Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: "¿Es lícito curar, en día sabático, o no?" [4]Pero ellos guardaron silencio. Tomándolo, entonces, de la mano, lo sanó y lo despidió. [5]Y les dijo: "¿Quién hay de vosotros, que viendo a su hijo o su buey caído en un pozo, no lo saque pronto de allí, aun en día de sábado?" [6]Y no fueron capaces de responder a esto.

Parábola de los primeros puestos

[7]Observando cómo elegían los primeros puestos en la mesa, dirigió una parábola a los invitados, diciéndoles:[10592] [8]"Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya allí otro convidado objeto de mayor honra que tú [9]y viniendo el que os convido a ambos, te diga:

“Deja el sitio a este”, y pases entonces, con vergüenza, a
ocupar el último lugar. 10Por el contrario, cuando seas
invitado, ve a ponerte en el último lugar, para que,
cuando entre el que te invitó, te diga: “Amigo, sube más
arriba”. Y entonces tendrás honor a los ojos de todos los
convidados[10593]. 11Porque el que se levanta, será
abajado; y el que se abaja, será levantado”. 12También
dijo al que lo había invitado: “Cuando des un almuerzo
o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos,
ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea, que ellos te
inviten a su vez, y que esto sea tu pago. 13Antes bien,
cuando des un banquete, convida a los pobres, a los
lisiados, a los cojos, y a los ciegos. 14Y feliz serás,
porque ellos no tienen cómo retribuirte, sino que te será
retribuido en la resurrección de los justos”[10594].

Parábola del gran banquete

15A estas palabras, uno de los convidados le dijo:
“¡Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!” 16Mas
Él le respondió: “Un hombre dio una gran cena a la cual
tenía invitada mucha gente[10595]. 17Y envió a su
servidor, a la hora del festín, a decir a los convidados:
“Venid, porque ya todo está pronto”[10596]. 18Y todos
a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: “He
comprado un campo, y es preciso que vaya a verlo; te
ruego me des por excusado”. 19Otro dijo: “He comprado
cinco yuntas de bueyes, y me voy a probarlas; te ruego
me tengas por excusado”. 20Otro dijo: “Me he casado, y
por tanto no puedo ir”. 21El servidor se volvió a contar
todo esto a su amo. Entonces, lleno de ira el dueño de
casa, dijo a su servidor: “Sal en seguida a las calles y

callejuelas de la ciudad; y tráeme aquí los pobres, y
lisiados, y ciegos y cojos”. 22El servidor vino a decirle:
“Señor, se ha hecho lo que tú mandaste, y aún hay
sitio”. 23Y el amo dijo al servidor: “Ve a lo largo de los
caminos y de los cercados, y compele a entrar, para que
se llene mi casa. 24Porque yo os digo, ninguno de
aquellos varones que fueron convidados gozará de mi
festín”.

El amor de preferencia

25Como grandes muchedumbres le iban siguiendo
por el camino, se volvió y les dijo[10597]: 26“Si alguno
viene a Mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer,
a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun
también a su propia vida, no puede ser discípulo
mío[10598]. 27Todo aquel que no lleva su propia cruz y
no anda en pos de Mí, no puede ser discípulo
mío”[10599].

28“Porque, ¿quién de entre vosotros, queriendo
edificar una torre, no se sienta primero a calcular el
gasto y a ver si tiene con qué acabarla? 29No sea que,
después de haber puesto el cimiento, encontrándose
incapaz de acabar, todos los que vean esto comiencen a
menospreciarlo 30diciendo: “Este hombre se puso a
edificar, y ha sido incapaz de llegar a término”. 31¿O
qué rey, marchando contra otro rey, no se pone primero
a examinar si es capaz, con diez mil hombres, de
afrontar al que viene contra él con veinte mil? 32Y si no
lo es, mientras el otro está todavía lejos, le envía una
embajada para pedirle la paz. 33Así, pues, cualquiera
que entre vosotros no renuncia a todo lo que posee, no

puede ser discípulo mío[10600]. [34]La sal es buena, mas
si la sal pierde su fuerza, ¿con qué será sazonada?
[10601] [35]Ya no sirve, ni tampoco sirve para la tierra, ni
para el muladar: la arrojan fuera. ¡Quién tiene oídos
para oír, oiga!”

LUCAS 15

Parábola de la oveja descarriada

[1]Todos los publicanos y los pecadores se acercaban
a Él para oírlo. [2]Mas los fariseos y los escribas
murmuraban y decían: “Este recibe a los pecadores y
come con ellos”. [3]Entonces les dirigió esta parábola:
[4]“¿Qué hombre entre vosotros, teniendo cien ovejas, si
llega a perder una de ellas, no deja las otras noventa y
nueve en el desierto, para ir tras la oveja perdida, hasta
que la halle?[10602] [5]Y cuando la hallare, la pone sobre
sus hombros, muy gozoso, [6]y vuelto a casa, convoca a
amigos y vecinos, y les dice: “Alegraos conmigo,
porque hallé mi oveja, la que andaba perdida”. [7]Así, os
digo, habrá gozo en el cielo, más por un solo pecador
que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no
tienen necesidad de convertirse”.

La dracma perdida

[8]“¿O qué mujer que tiene diez dracmas[10603], si
llega a perder una sola dracma, no enciende un candil y
barre la casa y busca con cuidado, hasta que la halla? [9]Y
cuando la ha encontrado, convoca a las amigas y las
vecinas, y les dice: “Alegraos conmigo, porque he

encontrado la dracma que había perdido”. [10]Os digo que
la misma alegría reina en presencia de los ángeles de
Dios, por un solo pecador que se arrepiente”[10604].

El hijo pródigo

[11]Dijo aún: “Un hombre tenía dos hijos[10605], [12]el
menor de lo cuales dijo a su padre: “Padre, dame la
parte de los bienes, que me ha de tocar”. Y les repartió
su haber. [13]Pocos días después, el menor, juntando todo
lo que tenía, partió para un país lejano, y allí disipó todo
su dinero, viviendo perdidamente. [14]Cuando lo hubo
gastado todo, sobrevino gran hambre en ese país, y
comenzó a experimentar necesidad. [15]Fué, pues, a
ponerse a las órdenes de un hombre del país, el cual lo
envió a sus tierras a apacentar los puercos. [16]Y hubiera,
a la verdad, querido llenarse el estómago con las
algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las
daba. [17]Volviendo entonces sobre sí mismo, se dijo:
“¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y
yo, aquí, me muero de hambre! [18]Me levantaré, iré a mi
padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y
delante de ti. [19]Ya no soy digno de ser llamado hijo
tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros”[10606]. [20]Y
levantándose se volvió hacia su padre. Y cuando estaba
todavía lejos, su padre lo vio, y se le enternecieron las
entrañas, y corriendo a él, cayó sobre su cuello y lo
cubrió de besos[10607]. [21]Su hijo le dijo: “Padre, pequé
contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser
llamado hijo tuyo”. [22]Pero el padre dijo a sus servidores:
“Pronto traed aquí la ropa, la primera, y vestidlo con
ella; traed un anillo para su mano, y calzado para sus

pies; 23y traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y
hagamos fiesta: 24porque este hijo mío estaba muerto, y
ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado”. Y
comenzaron la fiesta. 25Mas sucedió que el hijo mayor
estaba en el campo. Cuando, al volver llegó cerca de la
casa, oyó música y coros. 26Llamó a uno de los criados
y le averiguó qué era aquello. 27Él le dijo: “Tu hermano
ha vuelto, y tu padre ha matado el novillo cebado,
porque lo ha recobrado sano y salvo”. 28Entonces se
indignó y no quería entrar. Su padre salió y lo
llamó[10608]. 29Pero él contestó a su padre: “He aquí
tantos años que te estoy sirviendo y jamás he
transgredido mandato alguno tuyo; a mí nunca me diste
un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. 30Pero
cuando tu hijo, este que se ha comido toda, su hacienda
con meretrices, ha vuelto, le has matado el novillo
cebado”. 31El padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás
conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32Pero estaba bien hacer
fiesta y regocijarse, porque este hermano tuyo había
muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido
hallado”.

LUCAS 16

Parábola del administrador infiel

1Dijo también, dirigiéndose a sus discípulos: “Había
un hombre rico, que tenía un mayordomo. Este le fue
denunciado como que dilapidaba sus bienes. 2Lo hizo
venir y le dijo: “¿Qué es eso que oigo de ti? Da cuenta
de tu administración, porque ya no puedes ser
mayordomo”. 3Entonces el mayordomo se dijo dentro

de sí mismo: “¿Qué voy a hacer, puesto que mi amo me quita la mayordomía? De cavar no soy capaz; mendigar me da vergüenza. [4]Yo sé lo que voy a hacer, para que, cuando sea destituido de la mayordomía, me reciban en sus casas”. [5]Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?” [6]Y él contestó: “Cien barriles de aceite”[10609]. Le dijo: “Aquí tienes tu vale; siéntate en seguida y escribe cincuenta”. [7]Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?” Este le dijo: “Cien medidas de trigo”. Le dijo: “Aquí tienes tu vale, escribe ochenta”[10610]. [8]Y alabó el señor al inicuo mayordomo, porque había obrado sagazmente. Es que los hijos del siglo, en sus relaciones con los de su especie, son más listos que los hijos de la luz[10611]. [9]Por lo cual Yo os digo, granjeaos amigos por medio de la inicua riqueza para que, cuando ella falte, os reciban en las moradas eternas[10612]. [10]El fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel; y quien en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto[10613]. [11]Si, pues, no habéis sido fieles en la riqueza inicua, ¿quién os confiará la verdadera? [12]Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?”[10614].

[13]“Ningún servidor puede servir a dos amos, porque odiará al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y despreciará al otro; no podéis servir, a Dios y a Mammón”.

La hipocresía de los fariseos

[14]Los fariseos, amadores del dinero, oían todo esto y se burlaban de Él. [15]Díjoles entonces: “Vosotros sois los

que os hacéis pasar por justos a los ojos de los hombres,
pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que
entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de
Dios es abominable[10615]. 16La Ley y los profetas
llegan hasta Juan; desde ese momento el reino de Dios
se está anunciando, y todos le hacen fuerza[10616].
17Pero es más fácil que el cielo y la tierra pasen, y no
que se borre una sola tilde de la Ley. 18Cualquiera que
repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio;
y el que se casa con una repudiada por su marido,
comete adulterio”[10617].

El rico epulón y Lázaro

19“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y
de lino fino, y banqueteaba cada día espléndidamente.
20Y un mendigo, llamado Lázaro, se estaba tendido a su
puerta, cubierto de úlceras, 21y deseando saciarse con lo
que caía de la mesa del rico[10618], en tanto que hasta
los perros se llegaban y le lamían las llagas. 22Y sucedió
que el pobre murió, y fue llevado por los ángeles al seno
de Abrahán. También el rico murió, y fue sepultado. 23Y
en el abismo, levantó los ojos, mientras estaba en los
tormentos, y vio de lejos a Abrahán con Lázaro en su
seno. 24Y exclamó: “Padre Abrahán, apiádate de mí, y
envía a Lázaro para que, mojando en el agua la punta de
su dedo, refresque mi lengua, porque soy atormentado
en esta llama”. 25Abrahán le respondió: “Acuérdate,
hijo, que tú recibiste tus bienes durante tu vida[10619],
y así también Lázaro los males. Ahora él es consolado
aquí, y tú sufres. 26Por lo demás, entre nosotros y
vosotros un gran abismo ha sido establecido, de suerte

que los que quisiesen pasar de aquí a vosotros, no lo
podrían; y de allí tampoco se puede pasar hacia
nosotros”[10620]. [27]Respondió: “Entonces te ruego,
padre, que lo envíes a la casa de mi padre, [28]porque
tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin
de que no vengan, también ellos, a este lugar de
tormentos”. [29]Abrahán respondió: “Tienen a Moisés y a
los profetas; que los escuchen”. [30]Replicó: “No, padre
Abrahán; pero si alguno de entre los muertos va junto a
ellos, se arrepentirán”. [31]Él, empero, le dijo: “Si no
escuchan a Moisés y a los profetas, no se dejarán
persuadir, ni aun cuando alguno resucite de entre los
muertos”[10621].

LUCAS 17

El escándalo

[1]Dijo a sus discípulos: “Es inevitable que
sobrevengan escándalos, pero, ¡ay de aquel por quien
vienen![10622] [2]Más le valdría que le suspendiesen una
piedra de molino alrededor del cuello, y lo echasen al
mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. [3]Mirad
por vosotros”.

Perdón ilimitado de las ofensas

“Si uno de tus hermanos llega a pecar, repréndelo; y
si se arrepiente, perdónalo. [4]Y si peca siete veces en un
día contra ti, y siete veces vuelve a ti y te dice: «Me
arrepiento», tú le perdonarás”[10623].

Poder de la fe

5 Y los apóstoles dijeron al Señor: “Añádenos
fe”[10624]. 6 Y el Señor dijo: “Si tuvierais alguna fe,
aunque no fuera más grande que un grano de mostaza,
diríais a este sicomoro: “Desarráigate y plántate en el
mar”, y él os obedecería. 7 ¿Quién de vosotros, que tenga
un servidor, labrador o pastor, le dirá cuando este vuelve
del campo: “Pasa en seguida y ponte a la mesa?” 8 ¿No
le dirá más bien: “Prepárame de comer; y ceñido
sírveme luego hasta que yo haya comido y bebido, y
después comerás y beberás tú?” 9 ¿Y acaso agradece al
servidor por haber hecho lo que le mandó? 10 Así
también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que
os, está mandado, decid: “Somos siervos inútiles, lo que
hicimos, estábamos obligados a hacerlo”[10625].

Los diez leprosos

11 Siguiendo su camino hacia Jerusalén, pasaba entre
Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, diez
hombres leprosos vinieron a su encuentro, los cuales se
detuvieron a la distancia, 13 y, levantando la voz,
clamaron: “Maestro Jesús, ten misericordia de
nosotros”. 14 Viéndolos, les dijo: “Id, mostraos a los
sacerdotes”. Y mientras iban quedaron limpios. 15 Uno
de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió
glorificando a Dios en alta voz, 16 y cayó sobre su rostro
a los pies de Jesús dándole gracias, y este era
samaritano. 17 Entonces Jesús dijo: ¿No fueron
limpiados los diez? ¿Y los nueve dónde están? 18 ¿No
hubo quien volviese a dar gloria a Dios[10626] sino este

extranjero?” [19]Y le dijo: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

Las dos venidas del Mesías

[20]Interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendrá el reino de Dios, les respondió y dijo: “El reino de Dios no viene con advertencia[10627], [21]ni dirán: «¡Está aquí!» o «¡Está allí!» porque ya está el reino de Dios en medio de vosotros”. [22]Dijo después a sus discípulos: “Vendrán días en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. [23]Y cuando os digan: «¡Está allí!» o «¡Está aquí!» no vayáis allí y no corráis tras de él. [24]Porque, como el relámpago, fulgurando desde una parte del cielo, resplandece hasta la otra, así será el Hijo del hombre, en su día[10628].
[25]Mas primero es necesario que él sufra mucho y que sea rechazado por la generación esta. [26]Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre[10629]. [27]Comían, bebían, se casaban (*los hombres*), y eran dadas en matrimonio (*las mujeres*), hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el cataclismo y los hizo perecer a todos. [28]Asimismo, como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; [29]mas el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre, y los hizo perecer a todos[10630].
[30]Conforme a estas cosas será en el día en que el Hijo del hombre sea revelado. [31]En aquel día, quien se encuentre sobre la azotea, y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas; e igualmente, quien se encuentre en el campo, no se vuelva por las que dejó

atrás. 32Acordaos de la mujer de Lot[10631]. 33El que procurare conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la hallará[10632]. 34Yo os digo, que en aquella noche, dos hombres estarán reclinados a una misma mesa: el uno será tomado, el otro dejado; 35dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, la otra dejada. 36[Estarán dos en el campo; el uno será tomado, el otro dejado]”[10633]. 37Entonces le preguntaron: “¿Dónde, Señor?” Les respondió: “Allí donde está el cadáver, allí se juntarán los buitres”[10634].

LUCAS 18

El juez inicuo

1Les propuso una parábola sobre la necesidad de que orasen siempre sin desalentarse: 2“Había en una ciudad un juez que no temía a Dios y no hacía ningún caso de los hombres. 3Había también allí, en esta misma ciudad, una viuda, que iba a buscarlo y le decía: “Hazme justicia librándome de mi adversario”. 4Y por algún tiempo no quiso; mas después dijo para sí: “Aunque no temo a Dios, ni respeto a hombre, 5sin embargo, porque esta viuda me importuna, le haré justicia, no sea que al fin venga y me arañe la cara. 6Y el Señor agregó: “Habéis oído el lenguaje de aquel juez inicuo. 7¿Y Dios no habrá de vengar a sus elegidos, que claman a Él día y noche, y se mostraría tardío con respecto a ellos?[10635] 8Yo os digo que ejercerá la venganza de ellos prontamente. Pero el Hijo del hombre, cuando vuelva, ¿hallará por ventura la fe sobre la tierra?”[10636].

El fariseo y el publicano

[9]Para algunos, los que estaban persuadidos en sí mismos de su propia justicia, y que tenían en nada a los demás, dijo también esta parábola[10637]: [10]“Dos hombres subieron al Templo a orar, el uno fariseo, el otra publicano. [11]El fariseo, erguido, oraba en su corazón de esta manera: “Oh Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni como el publicano ese. [12]Ayuno dos veces en la semana y doy el diezmo de todo cuanto poseo”. [13]El publicano, por su parte, quedándose a la distancia, no osaba ni aun levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios, compadécete de mí, el pecador”. [14]Os digo: este bajó a su casa justificado [10638], mas no el otro; porque el que se eleva, será abajado; y el que se abaja, será elevado”.

Necesidad de la infancia espiritual

[15]Y le traían también los niñitos, para que los tocase; viendo lo cual, los discípulos los regañaban[10639]. [16]Pero Jesús llamó a los niños, diciendo: “Dejad a los pequeñuelos venir a Mí: no les impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. [17]En verdad os digo: quien no recibe el reino de Dios como un niñito, no entrará en él”[10640].

Peligros de la riqueza

[18]Preguntole cierto dignatario: “Maestro bueno, ¿qué

he de hacer para poseer en herencia la vida eterna?”
[19]Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es
bueno, sino uno: Dios. [20]Conoces los mandamientos.
“No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no
dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre”.
[21]Él repuso: “Yo he cumplido todo esto desde mi
juventud”. [22]A lo cual Jesús replicó: “Una cosa te queda
todavía: todo cuanto tienes véndelo y distribuye a
pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y
sígueme”[10641]. [23]Al oír estas palabras, se entristeció,
porque era muy rico. [24]Mirándolo, entonces, Jesús dijo:
“¡Cuán difícilmente, los que tienen los bienes entran en
el reino de Dios![10642] [25]Es más fácil que un camello
pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el
reino de Dios”. [26]Y los oyentes dijeron: “Entonces,
¿quién podrá salvarse?” [27]Respondió: “Las cosas
imposibles para hombres, posibles para Dios
son”[10643]. [28]Entonces Pedro le dijo: “Tú ves,
nosotros hemos dejado las cosas propias y te hemos
seguido”. [29]Respondioles: “En verdad, os digo, nadie
dejará casa o mujer o hermanos o padres o hijos a causa
del reino de Dios, [30]que no reciba muchas veces [10644]
otra tanto en este tiempo, y en el siglo venidero la vida
eterna”.

Jesús predice nuevamente su Pasión

[31]Tomando consigo a los Doce, les dijo: “He aquí
que subimos a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito
por los profetas se va a cumplir para el Hijo del hombre.
[32]Él será entregado a los gentiles, se burlarán de Él, lo

ultrajarán, escupirán sobre Él[10645], [33]y después de
haberlo azotado, lo matarán, y al tercer día resucitará”.
[34]Pero ellos no entendieron ninguna de estas cosas; este
asunto estaba escondido para ellos, y no conocieron de
qué hablaba[10646].

El ciego de Jericó

[35]Cuando iba aproximándose a Jericó, un ciego
estaba sentado al borde del camino, y mendigaba.
[36]Oyendo que pasaba mucha gente, preguntó qué era
eso. [37]Le dijeron: “Jesús, el Nazareno pasa”. [38]Y clamó
diciendo: “Jesús, Hijo de David, apiádate de
mí!”[10647] [39]Los que iban delante, lo reprendían para
que se callase, pero él gritaba todavía mucho más:
“¡Hijo de David, apiádate de mí!” [40]Jesús se detuvo y
ordenó que se lo trajesen; y cuando él se hubo acercado,
le preguntó: [41]“¿Qué deseas que te haga?” Dijo:
“¡Señor, que reciba yo la vista!” [42]Y Jesús le dijo:
“Recíbela, tu fe te ha salvado”. [43]Y en seguida vio, y lo
acompañó glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver
esto, alabó a Dios.

LUCAS 19

Zaqueo el publicano

[1]Entró en Jericó, e iba pasando. [2]Y he aquí que un
hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los
publicanos, [3]buscaba ver a Jesús para conocerlo, pero no
lo lograba a causa de la mucha gente, porque era
pequeño de estatura[10648]. [4]Entonces corrió hacia

adelante, y subió sobre un sicomoro para verlo, porque
debía pasar por allí. 5Cuando Jesús llegó a este lugar,
levantó los ojos y dijo: “Zaqueo, desciende pronto,
porque hoy es necesario que Yo me hospede en tu
casa”[10649]. 6Y este descendió rápidamente, y lo
recibió con alegría. 7Viendo lo cual, todos murmuraban
y decían: “Se ha ido a hospedar en casa de un varón
pecador”. 8Mas Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:
“Señor, he aquí que doy a los pobres la mitad de mis
bienes; y si en algo he perjudicado a alguno le devuelvo
el cuádruplo”. 9Jesús le dijo: “Hoy se obró salvación a
esta casa, porque también él es un hijo de Abrahán.
10Vino el Hijo del hombre a buscar y a salvar lo
perdido”.

Parábola de las minas

11Oyendo ellos todavía estas cosas, agregó una
parábola, porque se hallaba próximo a Jerusalén, y ellos
pensaban que el reino de Dios iba a ser manifestado en
seguida[10650]. 12Dijo pues: “Un hombre de noble
linaje se fue a un país lejano a tomar para sí posesión de
un reino y volver. 13Llamó a diez de sus servidores y les
entregó diez minas [10651], diciéndoles: “Negociad
hasta que yo vuelva”. 14Ahora bien, sus conciudadanos
lo odiaban, y enviaron una embajada detrás de él
diciendo: “No queremos que ese reine sobre
nosotros”[10652]. 15Al retornar él, después de haber
recibido el reinado, dijo que le llamasen a aquellos
servidores a quienes había entregado el dinero, a fin de
saber lo que había negociado cada uno[10653].
16Presentose el primero y dijo: “Señor, diez minas ha

producido tu mina”. [17]Le dijo: “Enhorabuena, buen
servidor, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe
potestad sobre diez ciudades”. [18]Y vino el segundo y
dijo: “Tu mina, Señor, ha producido cinco minas”. [19]A
él también le dijo: “Y tú sé gobernador de cinco
ciudades”. [20]Mas el otro vino diciendo: “Señor, aquí
tienes tu mina, que tuve escondida en un pañuelo.
[21]Pues te tenía miedo, porque tú eres un hombre duro;
sacas lo que no pusiste, y siegas lo que no
sembraste”[10654]. [22]Replicole: “Por tu propia boca te
condeno, siervo malvado. ¿Pensabas que soy hombre
duro, que saco lo que no puse, y siego lo que no
sembré? [23]Y entonces por qué no diste el dinero mío al
banco? (*Así al menos*) a mi regreso lo hubiera yo
recobrado con réditos”[10655]. [24]Y dijo a los que
estaban allí: “Quitadle la mina, y dádsela al que tiene
diez”. [25]Dijéronle: “Señor, tiene diez minas”. [26]“Os
digo: a todo el que tiene, se le dará; y al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado. [27]En cuanto a mis
enemigos, los que no han querido que yo reinase sobre
ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi
presencia”[10656].

Aclamación del Mesías Rey en Jerusalén

[28]Después de haber dicho esto, marchó al frente
subiendo a Jerusalén. [29]Y cuando se acercó a Betfagé y
Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de su
discípulos[10657], [30]diciéndoles: “Id a la aldea de
enfrente. Al entrar en ella, encontraréis un burrito atado
sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y

traedlo. [31]Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo
desatáis?”, diréis así: “El Señor lo necesita”. [32]Los
enviados partieron y encontraron las cosas como les
había dicho. [33]Cuando desataban el burrito, los dueños
les dijeron: “Por qué desatáis el pollino?”
[34]Respondieron: “El Señor lo necesita”[10658]. [35]Se lo
llevaron a Jesús, pusieron sus mantos encima, e hicieron
montar a Jesús. [36]Y mientras Él avanzaba, extendían sus
mantos sobre el camino[10659]. [37]Una vez que estuvo
próximo al descenso del Monte de los Olivos, toda la
muchedumbre de los discípulos, en su alegría, se puso a
alabar a Dios con gran voz, por todos los portentos que
habían visto, [38]y decían: “Bendito el que viene, el Rey
en nombre del Señor. En el cielo paz, y gloria en las
alturas”. [39]Pero algunos fariseos, de entre la multitud,
dirigiéndose a Él, dijeron: “Maestro, reprende a tus
discípulos”[10660]. [40]Mas Él respondió: “Os digo, si
estas gentes se callan, las piedras se pondrán a gritar”.

¡Ay de Jerusalén!

[41]Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró
sobre ella[10661]. [42]y dijo: “¡Ah si en este día
conocieras también tú lo que sería para la paz! Pero
ahora está escondido a tus ojos. [43]Porque vendrán días
sobre ti, y tus enemigos te circunvalarán con un vallado,
y te cercarán en derredor y te estrecharán de todas
partes; [44]derribarán por tierra a ti, y a tus hijos dentro de
ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no
conociste el tiempo en que has sido visitada”[10662].

Ira de Jesús ante el comercio en el templo

45 Entró en el Templo y se puso a echar a los
vendedores[10663], 46 y les dijo: “Está escrito: «Mi casa
será una casa de oración», y vosotros la habéis hecho
una cueva de ladrones”. 47 Y día tras día enseñaba en el
Templo. Mas los sumos sacerdotes y los escribas
andaban buscando perderle, y también los jefes del
pueblo; 48 pero no acertaban con lo que habían de hacer,
porque el pueblo entero estaba en suspenso,
escuchándolo.

LUCAS 20

Una vez más confunde Jesús a sus enemigos

1 Un día en que Él enseñaba al pueblo en el Templo,
anunciando el Evangelio, se hicieron presentes los
sumos sacerdotes y los escribas con los
ancianos[10664], 2 y le dijeron: “Dinos, ¿con qué
autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado esa
potestad?” 3 Respondioles diciendo: “Yo quiero, a mi
vez, haceros una pregunta. Decidme: 4 El bautismo de
Juan ¿venía del cielo o de los hombres?” 5 Entonces
ellos discurrieron así en sí mismos: “Si contestamos:
«del cielo», dirá: «¿Por qué no le creísteis?» 6 Y si
decimos: «de los hombres», el pueblo todo entero nos
apedreará, porque está convencido de que Juan era
profeta”. 7 Por lo cual respondieron no saber de dónde.
8 Y Jesús les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con cuál
potestad hago esto”.

Los viñadores homicidas

[9]Y se puso a decir al pueblo esta parábola: “Un
hombre plantó una viña, y la arrendó a unos labradores,
y se ausentó por un largo tiempo[10665]. [10]En su
oportunidad envió un servidor a los trabajadores, a que
le diesen del fruto de la viña. Pero los labradores lo
apalearon y lo devolvieron vacío. [11]Envió aún otro
servidor; también a este lo apalearon, lo ultrajaron y lo
devolvieron vacío. [12]Les envió todavía un tercero a
quien igualmente lo hirieron y lo echaron fuera.
[13]Entonces, el dueño de la viña dijo: “¿Qué haré? Voy a
enviarles a mi hijo muy amado; tal vez a Él lo respeten”.
[14]Pero, cuando lo vieron los labradores deliberaron unos
con otros diciendo: “Este es el heredero. Matémoslo,
para que la herencia sea nuestra”. [15]Lo sacaron, pues,
fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el
dueño de la viña? [16]Vendrá y hará perecer a estos
labradores, y entregará la viña a otros”. Ellos, al oír,
dijeron: “¡Jamás tal cosa!” [17]Pero Él, fija la mirada
sobre ellos, dijo: “¿Qué es aquello que está escrito: «La
piedra que desecharon los que edificaban, esa resultó
cabeza de esquina?»[10666] [18]Todo el que cayere sobre
esta piedra, quedará hecho pedazos; y a aquel sobre
quien ella cayere, lo hará polvo”. [19]Entonces los
escribas y los sumos sacerdotes trataban de echarle
mano en aquella misma hora, pero tuvieron miedo del
pueblo; porque habían comprendido bien, que para ellos
había dicho esta parábola. [20]Mas no lo perdieron de
vista y enviaron unos espías que simulasen ser justos, a
fin de sorprenderlo en sus palabras, y así poder
entregarlo a la potestad y a la jurisdicción del
gobernador.

Lo que es del César

21Le propusieron, pues, esta cuestión: “Maestro,
sabemos que Tú hablas y enseñas con rectitud y que no
haces acepción de persona, sino que enseñas el camino
de Dios según la verdad[10667]. 22¿Nos es lícito pagar
el tributo al César o no?” 23Pero Él, conociendo su
perfidia, les dijo: 24Mostradme un denario. ¿De quién
lleva la figura y la leyenda?” Respondieron: “Del
César”. 25Les dijo: “Así pues, pagad al César lo que es
del César, y lo que es de Dios, a Dios”[10668]. 26Y no
lograron sorprenderlo en sus palabras delante del
pueblo; y maravillados de su respuesta callaron.

Los saduceos y la resurrección

27Acercáronse, entonces, algunos saduceos, los
cuales niegan la resurrección, y le interrogaron
diciendo: 28“Maestro, Moisés nos ha prescripto, que si
el hermano de alguno muere dejando mujer sin hijo, su
hermano debe casarse con la mujer, para dar posteridad
al hermano[10669]. 29Éranse, pues, siete hermanos. El
primero tomó mujer, y murió sin hijo. 30El segundo, 31y
después el tercero, la tomaron, y así (*sucesivamente*) los
siete que murieron sin dejar hijo. 32Finalmente murió
también la mujer. 33Esta mujer, en la resurrección, ¿de
quién vendrá a ser esposa? porque los siete la tuvieron
por mujer”[10670]. 34Díjoles Jesús: “Los hijos de este
siglo toman mujer, y las mujeres son dadas en
matrimonio; 35mas los que hayan sido juzgados dignos
de alcanzar el siglo aquel y la resurrección de entre los
muertos, no tomarán mujer, y (*las mujeres*) no serán

dadas en matrimonio, [36]porque no pueden ya morir,
pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios,
siendo hijos de la resurrección. [37]En cuanto a que los
muertos resucitan, también Moisés lo dio a entender
junto a la zarza, al nombrar al Señor “Dios de Abrahán,
Dios de Isaac y Dios de Jacob”[10671]. [38]Porque, no es
Dios de muertos, sino de vivos, pues todos para Él
viven”. [39]Sobre lo cual, algunos escribas le dijeron:
“Maestro, has hablado bien”. [40]Y no se atrevieron a
interrogarlo más.

Jesús demuestra su divinidad con los Salmos

[41]Pero Él les dijo: “¿Cómo dicen que el Cristo es
hijo de David? [42]Porque David mismo dice en el libro
de los Salmos: «El Señor dijo a mi Señor: “Siéntate a mi
diestra, [43]hasta que Yo ponga a tus enemigos por
escabel de tus pies”». [44]Así, pues, David lo llama
“Señor”; entonces, ¿cómo es su hijo?”[10672].

Advertencias sobre los escribas

[45]En presencia de todo el pueblo, dijo a sus
discípulos[10673]: [46]“Guardaos de los escribas, que se
complacen en andar con largas vestiduras, y en ser
saludados en las plazas públicas; que apetecen los
primeros asientos en las sinagogas y los primeros
divanes en los convites[10674]; [47]que devoran las casas
de las viudas, y afectan orar largamente. ¡Para esas
gentes será más abundante la sentencia!”

LUCAS 21

La ofrenda de la viuda

[1]Levantó los ojos y vio a los ricos que echaban sus
dádivas en el arca de las ofrendas. [2]Y vio también a una
viuda menesterosa, que echaba allí dos moneditas de
cobre; [3]y dijo: En verdad, os digo, esta viuda, la pobre,
ha echado más que todos, [4]pues todos estos de su
abundancia echaron para las ofrendas de Dios, en tanto
que esta echó de su propia indigencia todo el sustento
que tenía”[10675].

Vaticinio de la ruina del templo y del fin del mundo

[5]Como algunos, hablando del Templo, dijesen que
estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos,
dijo[10676]: [6]“Vendrán días en los cuales, de esto que
veis, no quedará piedra sobre piedra que no sea
destruida”. [7]Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo
ocurrirán estas cosas, y cuál será la señal para conocer
que están a punto de suceder?”[10677] [8]Y Él dijo:
“Mirad que no os engañen; porque vendrán muchos en
mi nombre y dirán: «Yo soy; ya llegó el tiempo». No les
sigáis. [9]Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones,
no os turbéis; esto ha de suceder primero, pero no es en
seguida el fin”. [10]Entonces les dijo: “Pueblo se levantará
contra pueblo, reino contra reino. [11]Habrá grandes
terremotos y, en diversos lugares, hambres y pestes;
habrá también prodigios aterradores y grandes señales
en el cielo. [12]Pero antes de todo esto, os prenderán; os
perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las
cárceles, os llevarán ante reyes y gobernadores a causa
de mi nombre. [13]Esto os servirá para testimonio[10678].

14Tened, pues, resuelto, en vuestros corazones no pensar
antes como habéis de hablar en vuestra defensa[10679],
15porque Yo os daré boca y sabiduría a la cual ninguno
de vuestros adversarios podrá resistir o contradecir.
16Seréis entregados aun por padres y hermanos, y
parientes y amigos; y harán morir a algunos de entre
vosotros, 17y seréis odiados de todos a causa de mi
nombre. 18Pero ni un cabello de vuestra cabeza se
perderá. 19En vuestra perseverancia salvaréis vuestras
almas".

20"Mas cuando veáis a Jerusalén cercada por
ejércitos, sabed que su desolación está próxima[10680].
21Entonces, los que estén en Judea, huyan a las
montadas; los que estén en medio de ella salgan fuera; y
los que estén en los campos, no vuelvan a entrar,
22porque días de venganza son estos, de cumplimiento
de todo lo que está escrito. 23¡Ay de las que estén
encintas y de las que críen en aquellos días! Porque
habrá gran apretura sobre la tierra, y gran cólera contra
este pueblo. 24Y caerán a filo de espada, y serán
deportados a todas las naciones, y Jerusalén será
pisoteada por gentiles hasta que el tiempo de los gentiles
sea cumplido".

25"Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y,
sobre la tierra, ansiedad de las naciones, a causa de la
confusión por el ruido del mar y la agitación (*de sus
olas*). 26Los hombres desfallecerán de espanto, a causa
de la expectación de lo que ha de suceder en el mundo,
porque las potencias de los cielos serán conmovidas.
27Entonces es cuando verán al Hijo del Hombre
viniendo en una nube con gran poder y grande gloria.

[28]Mas cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y
levantad la cabeza, porque vuestra redención se
acerca”[10681].

La señal de la higuera

[29]Y les dijo una parábola: “Mirad la higuera y los
árboles todos[10682]: [30]cuando veis que brotan, sabéis
por vosotros mismos que ya se viene el verano. [31]Así
también, cuando veáis que esto acontece, conoced que
el reino de Dios está próximo. [32]En verdad, os lo digo,
no pasará la generación esta hasta que todo se haya
verificado[10683]. [33]El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no pasarán. [34]Mirad por vosotros mismos,
no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería
y embriaguez, y con cuidados de esta vida, y que ese día
no caiga sobre vosotros de improviso[10684], [35]como
una red; porque vendrá sobre todos los habitantes de la
tierra entera. [36]Velad, pues, y no ceséis de rogar para
que podáis escapar a todas estas cosas que han de
suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre”.

[37]Durante el día enseñaba en el Templo, pero iba a
pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. [38]Y
todo el pueblo, muy de mañana acudía a Él en el
Templo para escucharlo[10685].

V. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

LUCAS 22

Judas traiciona al Maestro

[1]Se aproximaba la fiesta de los Ázimos, llamada la
Pascua[10686]. [2]Andaban los sumos sacerdotes y los
escribas buscando cómo conseguirían hacer morir a
Jesús, pues temían al pueblo. [3]Entonces, entró Satanás
en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número
de los Doce. [4]Y se fue a tratar con los sumos sacerdotes
y los oficiales (*de la guardia del Templo*) de cómo lo
entregaría a ellos. [5]Mucho se felicitaron, y convinieron
con él en darle dinero[10687]. [6]Y Judas empeñó su
palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a
espaldas del pueblo.

La Última Cena

[7]Llegó, pues, el día de los Ázimos, en que se debía
inmolar la pascua[10688]. [8]Y envió (*Jesús*) a Pedro y a
Juan, diciéndoles: “Id a prepararnos la Pascua, para que
la podamos comer”[10689]. [9]Le preguntaron: “Dónde
quieres que la preparemos?” [10]Él les respondió.
“Cuando entréis en la ciudad, encontraréis a un hombre
que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en
que entre. [11]Y diréis al dueño de casa: “El Maestro te
manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la
pascua con mis discípulos?” [12]Y él mismo os mostrará
una sala del piso alto, amplia y amueblada; disponed allí
lo que es menester”. [13]Partieron y encontraron todo
como Él les había dicho, y prepararon la pascua. [14]Y
cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles
con Él. [15]Díjoles entonces: “De todo corazón he
deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir.
[16]Porque os digo que Yo no la volveré a comer hasta

que ella tenga su plena realización en el reino de
Dios”[10690]. 17Y, habiendo recibido un cáliz dio
gracias y dijo: “Tomadlo y repartíoslo[10691].
18Porque, os digo, desde ahora no bebo del fruto de la
vid hasta que venga el reino de Dios”. 19Y habiendo
tomado pan y dado gracias, (*lo*) rompió, y les dio
diciendo: “Este es el cuerpo mío, el que se da para
vosotros. Haced esto en memoria mía”[10692]. 20Y
asimismo el cáliz, después que hubieron cenado,
diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre,
que se derrama para vosotros[10693]. 21Sin embargo,
ved: la mano del que me entrega está conmigo a la
mesa. 22Porque el Hijo del hombre se va, según lo
decretado, pero ¡ay del hombre por quien es entregado!”
23Y se pusieron a preguntarse entre sí quién de entre
ellos sería el que iba a hacer esto.

Disputa entre los apóstoles

24Hubo también entre ellos una discusión sobre
quién de ellos parecía ser mayor[10694]. 25Pero Él les
dijo: “Los reyes de las naciones les hacen sentir su
dominación, y los que ejercen sobre ellas el poder son
llamados bienhechores[10695]. 26No así vosotros; sino
que el mayor entre vosotros sea como el menor; y el que
manda, como quien sirve. 27Pues ¿quién es mayor, el
que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso
el que está sentado a la mesa? Sin embargo, Yo estoy
entre vosotros como el sirviente[10696]. 28Vosotros sois
los que habéis perseverado conmigo en mis
pruebas[10697]. 29Y Yo os confiero dignidad real como

mi Padre me la ha conferido a Mí, [30]para que comáis y
bebáis a mi mesa en, mi reino, y os sentéis sobre tronos,
para juzgar a las doce tribus de Israel.

Jesús predice la negación de Pedro

[31]Simón Simón, mira que Satanás os ha reclamado
para zarandearos como se hace con el trigo. [32]Pero Yo
he rogado por ti, a fin de que tu fe no desfallezca. Y tú,
una vez convertido[10698], confirma a tus hermanos.
[33]Pedro le respondió: “Señor, yo estoy pronto para ir
contigo a la cárcel y a la muerte”[10699]. [34]Mas Él le
dijo: “Yo te digo, Pedro, el gallo no cantará hoy, hasta
que tres veces hayas negado conocerme”[10700]. [35]Y
les dijo: “Cuando Yo os envié sin bolsa, ni alforja, ni
calzado, ¿os faltó alguna cosa?” Respondieron: “Nada”.
[36]Y agregó: “Pues bien, ahora, el que tiene una bolsa,
tómela consigo, e igualmente la alforja; y quien no
tenga, venda su manto y compre una espada[10701].
[37]Porque Yo os digo, que esta palabra de la Escritura
debe todavía cumplirse en Mí: «Y ha sido contado entre
los malhechores». Y así, lo que a Mí se refiere, toca a su
fin”. [38]Le dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas”. Les
contestó: “Basta”[10702].

Getsemaní

[39]Salió y marchó, como de costumbre, al Monte de
los Olivos, y sus discípulos lo acompañaron. [40]Cuando
estuvo en ese lugar, les dijo: “Rogad que no entréis en
tentación”. [41]Y se alejó de ellos a distancia como de un
tiro de piedra, [42]y, habiéndose arrodillado, oró así:

“Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se
haga mi voluntad, sino la tuya”. [43]Y se le apareció del
cielo un ángel y lo confortaba. [44]Y entrando en agonía,
oraba sin cesar. Y su sudor fue como gotas de sangre,
que caían sobre la tierra[10703]. [45]Cuando se levantó de
la oración, fue a sus discípulos, y los halló durmiendo, a
causa de la tristeza. [46]Y les dijo: “¿Por qué dormís?
Levantaos y orad, para que no entréis en tentación”.

El beso de Judas

[47]Estaba todavía hablando, cuando llegó una tropa, y
el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba a la
cabeza de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo[10704].
[48]Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del
Hombre?” [49]Los que estaban con Él, viendo lo que iba a
suceder, le dijeron: “Señor, ¿golpearemos con la
espada?” [50]Y uno de ellos dio un golpe al siervo del
sumo sacerdote, y le separó la oreja derecha. [51]Jesús,
empero, respondió y dijo: “Sufrid aun esto”; y tocando
la oreja la sanó. [52]Después Jesús dijo a los que habían
venido contra Él, sumos sacerdotes, oficiales del
Templo y ancianos: “¿Cómo contra un ladrón salisteis
con espadas y palos? [53]Cada día estaba Yo con vosotros
en el Templo, y no habéis extendido las manos contra
Mí. Pero esta es la hora vuestra, y la potestad de la
tiniebla”.

La negación de Pedro

[54]Entonces lo prendieron, lo llevaron y lo hicieron
entrar en la casa del Sumo Sacerdote. Y Pedro seguía de

lejos. [55]Cuando encendieron fuego en medio del patio, y
se sentaron alrededor, vino Pedro a sentarse entre
ellos[10705]. [56]Mas una sirvienta lo vio sentado junto al
fuego y, fijando en él su mirada, dijo: “Este también
estaba con Él”. [57]Él lo negó, diciendo: “Mujer, yo no lo
conozco”. [58]Un poco después, otro lo vio y le dijo: “Tú
también eres de ellos”. Pero Pedro dijo: “Hombre, no lo
soy”. [59]Después de un intervalo como de una hora, otro
afirmó con fuerza: “Ciertamente, este estaba con Él;
porque es también un galileo”. [60]Mas Pedro dijo:
“Hombre, no sé lo que dices”. Al punto, y cuando él
hablaba todavía, un gallo cantó. [61]Y el Señor se volvió
para mirar a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del
Señor, según lo había dicho: “Antes que el gallo cante
hoy, tú me negarás tres veces”. [62]Y salió fuera y lloró
amargamente[10706]. [63]Y los hombres que lo tenían (*a
Jesús*), se burlaban de Él y lo golpeaban. [64]Y habiéndole
velado la faz, le preguntaban diciendo: “¡Adivina!
¿Quién es el que te golpeó?” [65]Y proferían contra Él
muchas otras palabras injuriosas.

Ante el Sanhedrín

[66]Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los
ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y escribas, y
lo hicieron comparecer ante el Sanhedrín[10707],
[67]diciendo: “Si Tú eres el Cristo, dínoslo”. Mas les
respondió: “Si os hablo, no me creeréis, [68]y si os
pregunto, no me responderéis. [69]Pero desde ahora el
Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de
Dios”. [70]Y todos le preguntaron: “¿Luego eres Tú el

Hijo de Dios?” Les respondió: “Vosotros lo estáis diciendo: Yo soy”. [71]Entonces dijeron: “¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Nosotros mismos acabamos de oírlo de su boca”[10708].

LUCAS 23

Jesús ante Pilato y Herodes

[1]Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron a Pilato; [2]y comenzaron a acusarlo, diciendo: “Hemos hallado a este hombre soliviantando a nuestra nación, impidiendo que se dé tributo al César y diciendo ser el Cristo Rey”[10709]. [3]Pilato lo interrogó y dijo: “¿Eres Tú el rey de los judíos?” Respondiole y dijo: “Tú lo dices”. [4]Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas: “No hallo culpa en este hombre”[10710]. [5]Pero aquellos insistían con fuerza, diciendo: “Él subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde Galilea, hasta aquí”. [6]A estas palabras, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. [7]Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días[10711].

[8]Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. [9]Lo interrogó con derroche de palabras, pero Él no le respondió nada[10712]. [10]Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua. [11]Herodes lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, púsole un vestido

resplandeciente y lo envió de nuevo a Pilato. [12]Y he
aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y
Pilato, que antes eran enemigos.

Barrabás y Jesús

[13]Convocó, entonces, Pilato a los sumos sacerdotes,
a los magistrados y al pueblo, [14]y les dijo: “Habéis
entregado a mi jurisdicción este hombre como que
andaba sublevando al pueblo. He efectuado el
interrogatorio delante vosotros y no he encontrado en Él
nada de culpable, en las cosas de que lo acusáis. [15]Ni
Herodes tampoco, puesto que nos lo ha devuelto; ya lo
veis, no ha hecho nada que merezca muerte. [16]Por tanto,
lo mandaré castigar y lo dejaré en libertad[10713].
[17][Ahora bien, debía él en cada fiesta ponerles a uno en
libertad][10714]. [18]Y gritaron todos a una: “Quítanos a
este y suéltanos a Barrabás”[10715]. [19]Barrabás había
sido encarcelado a causa de una sedición en la ciudad y
por homicidio. [20]De nuevo Pilato les dirigió la palabra,
en su deseo de soltar a Jesús. [21]Pero ellos gritaron más
fuerte, diciendo: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” [22]Y por
tercera vez les dijo: “¿Pero qué mal ha hecho este? Yo
nada he encontrado en él que merezca muerte. Lo
pondré, pues, en libertad, después de castigarlo”. [23]Pero
ellos insistían a grandes voces, exigiendo que Él fuera
crucificado, y sus voces se hacían cada vez más fuertes.
[24]Entonces Pilato decidió que se hiciese según su
petición. [25]Y dejó libre al que ellos pedían, que había
sido encarcelado por sedición y homicidio, y entregó a
Jesús a la voluntad de ellos.

Via crucis

26Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto
Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir
sustentando la cruz detrás de Jesús[10716]. 27Lo
acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de
mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. 28Mas
Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de
Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras
mismas y por vuestros hijos[10717], 29porque vienen
días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas
que no engendraron, y los pechos que no amamantaron!
30Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Caed
sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos». 31Porque si
esto hacen con el leño verde, ¿qué será del
seco?”[10718].

La crucifixión

32Conducían también a otros dos malhechores con Él
para ser suspendidos. 33Cuando hubieron llegado al
lugar llamado del Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los
malhechores, uno a su derecha, y el otro a su
izquierda[10719]. 34Y Jesús decía: “Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen”. Entretanto, hacían
porciones de sus ropas y echaron suertes. 35Y el pueblo
estaba en pie mirándolo, mas los magistrados lo
zaherían, diciendo: “A otros salvó; que se salve a sí
mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto”. 36También
se burlaron de Él los soldados, acercándose,
ofreciéndole vinagre y diciendo: 37“Si Tú eres el rey de
los judíos, sálvate a Ti mismo”. 38Había, empero, una

inscripción sobre Él, en caracteres griegos, romanos y hebreos: “El rey de los judíos es Este”.

El buen ladrón

39Uno de los malhechores suspendidos, blasfemaba
de Él, diciendo: “¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a
Ti mismo, y a nosotros”. 40Contestando el otro lo
reprendía y decía: “¿Ni aún temes tú a Dios, estando en
pleno suplicio?[10720] 41Y nosotros, con justicia;
porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho;
pero Este no hizo nada malo”. 42Y dijo: “Jesús,
acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino”[10721].
43Le respondió: “En verdad, te digo, hoy estarás
conmigo en el Paraíso”.

Muerte de Jesús

44Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una
tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona,
45eclipsándose el sol; y el velo del templo se rasgó por
el medio. 46Y Jesús clamó con gran voz: “Padre, en tus
manos entrego mi espíritu”. Y, dicho esto,
expiró[10722]. 47El centurión, al ver lo ocurrido, dio
gloria a Dios, diciendo: “¡Verdaderamente, este hombre
era un justo!”[10723] 48Y todas las turbas reunidas para
este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que
pasaban, se volvían golpeándose los pechos. 49Mas
todos sus conocidos estaban a lo lejos[10724] —y
también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea
— mirando estas cosas.

La sepultura

[50]Y había un varón llamado José, que era miembro
del Sanhedrín, hombre bueno y justo[10725] [51]—que no
había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni
al procedimiento que usaron—, oriundo de Arimatea,
ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino
de Dios[10726]. [52]Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo
de Jesús. [53]Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una
mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca,
donde ninguno había sido puesto. [54]Era el día de la
Preparación, y comenzaba ya el sábado[10727]. [55]Las
mujeres venidas con Él de Galilea, acompañaron (*a
José*) y observaron el sepulcro y la manera cómo fue
sepultado Su cuerpo. [56]Y de vuelta, prepararon aromas y
ungüento. Durante el sábado se estuvieron en reposo,
conforme al precepto.

VI. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS

LUCAS 24

La Resurrección

[1]Pero el primer día de la semana[10728], muy de
mañana, volvieron al sepulcro, llevando los aromas que
habían preparado. [2]hallaron la piedra desarrimada del
sepulcro. [3]Habiendo entrado, no encontraron el cuerpo
del Señor Jesús. [4]Mientras ellas estaban perplejas por
esto, he ahí que dos varones de vestidura
resplandeciente se les presentaron. [5]Como ellas

estuviesen poseídas de miedo e inclinasen los rostros
hacia el suelo, ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre
los muertos al que vive? [6]No está aquí; ha resucitado.
Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea: [7]que
era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en
manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y
resucitara el tercer día”. [8]Entonces se acordaron de sus
palabras. [9]Y de vuelta del sepulcro, fueron a anunciar
todo esto a los Once[10729] y a todos los demás. [10]Eran
María la Magdalena, Juana y María la (*madre*) de
Santiago; y también las otras con ellas referían esto a los
apóstoles. [11]Pero estos relatos aparecieron ante los ojos
de ellos como un delirio, y no les dieron crédito. [12]Sin
embargo Pedro se levantó y corrió al sepulcro, y,
asomándose, vio las mortajas solas. Y se volvió,
maravillándose de lo que había sucedido.

Los discípulos de Emaús

[13]Y he aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se
dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta
estadios de Jerusalén[10730]. [14]E iban comentando
entre sí todos estos acontecimientos. [15]Y sucedió que,
mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se
acercó y se puso a caminar con ellos. [16]Pero sus ojos
estaban deslumbrados para que no lo conociesen. [17]Y
les dijo: “¿Qué palabras son estas que tratáis entre
vosotros andando?” [18]Y se detuvieron con los rostros
entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: “Eres
Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no
sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?” [19]Les

dijo: “¿Qué cosas?” Y ellos: “Lo de Jesús el Nazareno,
que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra
delante de Dios y de todo el pueblo, [20]y cómo lo
entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros
magistrados para ser condenado a muerte, y lo
crucificaron. [21]Nosotros, a la verdad, esperábamos que
fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con
todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas
cosas. [22]Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros,
nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al
sepulcro, [23]y no habiendo encontrado su cuerpo se
volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una
visión de ángeles, los que dicen que Él está
vivo[10731]. [24]Algunos de los que están con nosotros
han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las
mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto”.
[25]Entonces les dijo: “¡Oh hombres sin inteligencia y
tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los
profetas! [26]¿No era necesario que el Cristo sufriese así
para entrar en su gloria?”[10732] [27]Y comenzando por
Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica
de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. [28]Se
aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán
de ir más lejos. [29]Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo:
“Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha
declinado el día”. Y entró para quedarse con ellos. [30]Y
estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo
partió y les dio[10733]. [31]Entonces los ojos de ellos
fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció
de su vista. [32]Y se dijeron uno a otro: “¿No es verdad
que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros,

mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría
las Escrituras?”[10734].

Jesús se aparece a los Once

33 Y levantándose en aquella misma hora, se
volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once
y a los demás, 34 los cuales dijeron: “Realmente resucitó
el Señor y se ha aparecido a Simón”. 35 Y ellos contaron
lo que les había pasado en el camino, y cómo se hizo
conocer de ellos en la fracción del pan. 36 Aún estaban
hablando de esto cuando Él mismo se puso en medio de
ellos diciendo: “Paz a vosotros”[10735]. 37 Mas ellos,
turbados y atemorizados, creían ver un espíritu. 38 Él
entonces les dijo: “¿Por qué estáis turbados? y ¿por qué
se levantan dudas en vuestros corazones? 39 Mirad mis
manos y mis pies: soy Yo mismo. Palpadme y ved que
un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que Yo
tengo”. 40 Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus
pies. 41 Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se
estuvieran asombrados, les dijo: “¿Tenéis por ahí algo
de comer?”[10736] 42 Le dieron un trozo de pez asado.
43 Lo tomó y se lo comió a la vista de ellos.

Despedida y Ascensión

44 Después les dijo: “Esto es aquello que Yo os decía,
cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario
que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de
Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla”.
45 Entonces les abrió la inteligencia para que
comprendiesen las Escrituras[10737]. 46 Y les dijo: “Así

estaba escrito que el Cristo sufriese y resucitase de entre
los muertos al tercer día[10738], 47y que se predicase,
en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los
pecados a todas las naciones, comenzando por
Jerusalén[10739]. 48Vosotros sois testigos de estas
cosas. 49Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la
Promesa de mi Padre. Mas vosotros estaos quedos en la
ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de
fuerza[10740]. 50Y los sacó fuera hasta frente a Betania
y, alzando sus manos, los bendijo[10741]. 51Mientras
los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el
cielo. 52Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con
gran gozo. 53Y estaban constantemente en el Templo,
alabando y bendiciendo a Dios[10742].

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21

INTRODUCCIÓN

San Juan, natural de Betsaida de Galilea, fue hermano de Santiago el Mayor, hijos ambos de Zebedeo, y de Salomé, hermana de la Virgen Santísima. Siendo primeramente discípulo de San Juan Bautista y buscando con todo corazón el reino de Dios, siguió después a Jesús, y llegó a ser pronto su discípulo predilecto. Desde la Cruz, el Señor le confió su Santísima Madre, de la cual Juan, en adelante, cuidó como de la propia.

Juan era aquel discípulo "al cual Jesús amaba" y que en la última Cena estaba "recostado sobre el pecho de Jesús" (Jn. 13, 23), como amigo de su corazón y testigo íntimo de su amor y de sus penas.

Después de la Resurrección se quedó Juan en Jerusalén como una de las "columnas de la Iglesia" (Ga. 2, 9), y más tarde se trasladó a Éfeso del Asia Menor. Desterrado por el emperador Domiciano (81-95) a la isla de Patmos, escribió allí el Apocalipsis. A la muerte del tirano pudo regresar a Éfeso, ignorándose la fecha y todo detalle de su muerte (cf. Jn. 21, 23 y nota).

Además del Apocalipsis y tres Epístolas, compuso a fines del primer siglo, es decir, unos 30 años después de los Sinópticos y de la caída del Templo, este Evangelio, que tiene por objeto robustecer la fe en la mesianidad y divinidad de Jesucristo, a la par que sirve para completar los Evangelios anteriores, principalmente desde el punto de vista espiritual, pues ha sido llamado el Evangelista del amor.

Su lenguaje es de lo más alto que nos ha legado la Escritura Sagrada, como ya lo muestra el prólogo, que, por la sublimidad sobrenatural de su asunto, no tiene semejante en la literatura de la Humanidad.

PRÓLOGO

JUAN 1

1En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a
Dios, y el Verbo era Dios[10743]. 2Él era, en el
principio, junto a Dios: 3Por Él, todo fue hecho, y sin Él
nada se hizo de lo que ha sido hecho. 4En Él era la vida,
y la vida era la luz de los hombres. 5Y la luz luce en las
tinieblas, y las tinieblas no la recibieron[10744].
6Apareció un hombre, enviado de Dios, que se llamaba
Juan[10745]. 7Él vino como testigo, para dar testimonio
acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por Él. 8Él
no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz.
9La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre,
venía[10746] a este mundo. 10Él estaba en el mundo;
por Él, el mundo había sido hecho, y el mundo no lo
conoció. 11Él vino a lo suyo, y los suyos no lo

recibieron. [12]Pero a todos los que lo recibieron, les dio
el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en
su nombre[10747]. [13]Los cuales no han nacido de la
sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de varón,
sino de Dios[10748]. [14]Y el Verbo se hizo carne, y puso
su morada entre nosotros —y nosotros vimos su gloria,
gloria como del Unigénito del Padre— lleno de gracia y
de verdad[10749].

I. PREPARACIÓN PARA LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS

Testimonio del Bautista

[15]Juan da testimonio de él, y clama: “De Este dije
yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado
porque Él existía antes que yo”. [16]Y de su plenitud
hemos recibido todos, a saber, una gracia
correspondiente a su gracia[10750]. [17]Porque la Ley fue
dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido
por Jesucristo[10751]. [18]Nadie ha visto jamás a Dios; el
Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ese le ha
dado a conocer[10752].

[19]Y he aquí el testimonio de Juan, cuando los judíos
enviaron a él, desde Jerusalén, sacerdotes y levitas para
preguntarle: “¿Quién eres tú?”[10753]. [20]Él confesó y
no negó; y confesó: “Yo no soy el Cristo”[10754]. [21]Le
preguntaron: “¿Entonces qué?¿Eres tú Elías?” Dijo: “No
lo soy”. “¿Eres el Profeta?” Respondió: “No”[10755].
[22]Le dijeron entonces: “¿Quién eres tú? para que demos
una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de

ti mismo?” [23]Él dijo: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”. [24]Había también enviados de entre los fariseos. [25]Ellos le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas, si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?” [26]Juan les respondió: “Yo, por mi parte, bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis[10756], [27]que viene después de mí, y al cual yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia”. [28]Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Los primeros discípulos de Jesús

[29]Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: “He aquí el cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo[10757]. [30]Este es Aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo. [31]Yo no lo conocía, mas yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel”. [32]Y Juan dio testimonio, diciendo: “He visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y se posó sobre Él. [33]Ahora bien, yo no lo conocía, pero Él que me envió a bautizar con agua, me había dicho: “Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ese es el que bautiza en Espíritu Santo”. [34]Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios”[10758].

[35]Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos; [36]y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: “He aquí el Cordero de

Dios”. 37 Los dos discípulos, oyéndolo hablar (*así*),
siguieron a Jesús. 38 Jesús, volviéndose y viendo que lo
seguían, les dijo: “¿Qué queréis?” Le dijeron: Rabí, —
que se traduce: Maestro—, ¿dónde moras?” 39 Él les
dijo: “Venid y veréis”. Fueron entonces y vieron dónde
moraba, y se quedaron con Él ese día. Esto pasaba
alrededor de la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los
dos que habían oído (*la palabra*) de Juan y que habían
seguido (*a Jesús*).[10759] 41 Él encontró primero a su
hermano Simón y le dijo: “Hemos hallado al Mesías —
que se traduce: “Cristo”. 42 Lo condujo a Jesús, y Jesús
poniendo sus ojos en él, dijo: “Tú eres Simón, hijo de
Juan: tú te llamarás Kefas —que se traduce:
Pedro”[10760]. 43 Al día siguiente resolvió partir para
Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: “Sígueme”. 44 Era
Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: “A Aquel de
quien Moisés habló en la Ley, y también los profetas, lo
hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, de
Nazaret”[10761]. 46 Natanael le replicó: “¿De Nazaret
puede salir algo bueno?” Felipe le dijo: “Ven y ve”.
47 Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo de él:
“He aquí, en verdad, un israelita sin doblez”[10762].
48 Díjole Natanael: “¿De dónde me conoces?” Jesús le
respondió: “Antes de que Felipe te llamase, cuando
estabas bajo la higuera te vi”. 49 Natanael le dijo: “Rabí,
Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel”.
50 Jesús le respondió: “Porque te dije que te vi debajo de
la higuera, crees. Verás todavía más”. 51 Y le dijo: “En
verdad, en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los

ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre”[10763].

II. VIDA PÚBLICA DE JESÚS

JUAN 2

Las bodas de Caná

1 Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea y
estaba allí la madre de Jesús. 2 Jesús también fue
invitado a estas bodas, como asimismo sus discípulos.
3 Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: “No
tienen vino”. 4 Jesús le dijo: “¿Qué (*nos va en esto*) a Mí
y a ti, mujer? Mi hora no ha venido todavía”[10764].
5 Su madre dijo a los sirvientes: “Cualquier cosa que Él
os diga, hacedla”. 6 Había allí seis tinajas de piedra para
las purificaciones de los judíos, que contenían cada una
dos o tres metretas[10765]. 7 Jesús les dijo: “Llenad las
tinajas de agua”; y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces
les dijo: “Ahora sacad y llevad al maestresala”; y le
llevaron. 9 Cuando el maestresala probó el agua
convertida en vino, cuya procedencia ignoraba —
aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el
agua—, llamó al novio 10 y le dijo: “Todo el mundo
sirve primero el buen vino, y después, cuando han
bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el
buen vino hasta este momento”. 11 Tal fue el comienzo
que dio Jesús a sus milagros, en Caná de Galilea; y
manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

Defensa del templo

12 Después de esto descendió a Cafarnaúm con su
madre, sus hermanos[10766] y sus discípulos, y se
quedaron allí no muchos días. 13 La Pascua de los judíos
estaba próxima, y Jesús subió a Jerusalén. 14 En el
Templo encontró a los mercaderes de bueyes, de ovejas
y de palomas, y a los cambistas sentados (*a sus mesas*)
[10767]. 15 Y haciendo un azote de cuerdas, arrojó del
Templo a todos, con las ovejas y los bueyes;
desparramó las monedas de los cambistas y volcó sus
mesas. 16 Y a los vendedores de palomas les dijo:
“Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre
un mercado”[10768]. 17 Y sus discípulos se acordaron de
que está escrito: “El celo de tu Casa me devora”[10769].
18 Entonces los judíos le dijeron: “¿Qué señal nos
muestras, ya que haces estas cosas?”[10770]. 19 Jesús les
respondió: “Destruid este Templo, y en tres días Yo lo
volveré a levantar”[10771]. 20 Replicáronle los judíos:
“Se han empleado cuarenta y seis años en edificar este
Templo, ¿y Tú, en tres días lo volverás a levantar?”
21 Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo. 22 Y cuando
hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos se
acordaron de que había dicho esto, y creyeron a la
Escritura y a la palabra que Jesús había dicho.

23 Mientras Él estaba en Jerusalén, durante la fiesta
de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los
milagros que hacía. 24 Pero Jesús no se fiaba de ellos,
porque a todos los conocía[10772], 25 y no necesitaba de
informes acerca del hombre, conociendo por sí mismo
lo que hay en el hombre.

JUAN 3

El nuevo nacimiento por la fe

[1]Había un hombre de los fariseos, llamado
Nicodemo, principal entre los judíos[10773]. [2]Vino de
noche a encontrarle y le dijo: “Rabí, sabemos que has
venido de parte de Dios, como maestro, porque nadie
puede hacer los milagros que Tú haces, si Dios no está
con él”. [3]Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te
digo, si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de
Dios”[10774]. [4]Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede nacer
un hombre, siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno
de su madre y nacer de nuevo?” [5]Jesús le respondió:
“En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua
y del espíritu, no puede entrar en el reino de los
cielos[10775]. [6]Lo nacido de la carne, es carne; y lo
nacido del espíritu, es espíritu. [7]No te admires de que te
haya dicho: “Os es necesario nacer de lo alto”. [8]El
viento sopla donde quiere; tú oyes su sonido, pero no
sabes de dónde viene, ni adónde va. Así acontece con
todo aquel que ha nacido del espíritu”[10776]. [9]A lo
cual Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede hacerse esto?”
[10]Jesús le respondió: “¿Tú eres el doctor de Israel, y no
entiendes esto? [11]En verdad, en verdad, te digo:
nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo
que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro
testimonio. [12]Si cuando os digo las cosas de la tierra, no
creéis, ¿cómo creeréis si os digo las cosas del cielo?
[10777] [13]Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que
descendió del cielo, el Hijo del hombre. [14]Y como

Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado[10778]. [15]Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna".

La revelación máxima

[16]Porque así amó Dios al mundo: hasta dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna[10779]. [17]Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo[10780], sino para que el mundo por Él sea salvo. [18]Quien cree en, Él, no es juzgado, mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. [19]Y este es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas[10781]. [20]Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas. [21]Al contrario, el que pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas en Dios.

Nuevo testimonio del Bautista

[22]Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea y allí se quedó con ellos, y bautizaba. [23]Por su parte, Juan bautizaba en Ainón, junto a Salim, donde había muchas aguas, y se le presentaban las gentes y se hacían bautizar[10782]; [24]porque Juan no había sido todavía aprisionado. [25]Y algunos discípulos de Juan tuvieron una discusión con un judío a propósito de la purificación. [26]Y fueron a Juan, y le dijeron: "Rabí, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán,

de quien tú diste testimonio, mira que también bautiza, y
todo el mundo va a Él”. [27]Juan les respondió: “No
puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del
cielo. [28]Vosotros mismos me sois testigos de que yo he
dicho: «No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado
delante de Él». [29]El que tiene la esposa, es el esposo. El
amigo del esposo, que está a su lado y le oye,
experimenta una gran alegría con la voz del esposo. Esta
alegría, que es la mía, está, pues, cumplida[10783]. [30]Es
necesario que Él crezca y que yo disminuya[10784].
[31]El que viene de lo alto, está por encima de todos.
Quien viene de la tierra, es terrenal y habla de lo
terrenal. Aquel que viene del cielo está por encima de
todos. [32]Lo que ha visto y oído, eso testifica, ¡y nadie
admite su testimonio! [33]Pero el que acepta su testimonio
ha reconocido auténticamente que Dios es veraz.
[34]Aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios;
porque Él no da con medida el Espíritu. [35]El Padre ama
al Hijo y le ha entregado pleno poder. [36]Quien cree al
Hijo tiene vida eterna; quien no quiere creer al Hijo no
verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre
él”[10785].

JUAN 4

La samaritana

[1]Cuando el Señor supo que los fariseos estaban
informados de que Jesús hacía más discípulos y
bautizaba más que Juan — [2]aunque Jesús mismo no
bautizaba, sino sus discípulos— [3]abandonó la Judea y se
volvió a Galilea. [4]Debía, pues, pasar por Samaria.

5Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la
posesión que dio Jacob a su hijo José. 6Allí se encuentra
el pozo de Jacob. Jesús, pues, fatigado[10786] del viaje,
se sentó así junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.
7Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo:
“Dame de beber”. 8Entretanto, sus discípulos se habían
ido a la ciudad a comprar víveres[10787]. 9Entonces la
samaritana le dijo: “¿Cómo Tú, judío, me pides de beber
a mí que soy mujer samaritana?” Porque los judíos no
tienen comunicación con los samaritanos[10788].
10Jesús le respondió y dijo: “Si tú conocieras el don de
Dios, y quien es el que te dice: «Dame de beber», quizá
tú le hubieras pedido a Él, y Él te habría dado agua
viva”[10789]. 11Ella le dijo: “Señor, Tú no tienes con
qué sacar, y el pozo es hondo; ¿de dónde entonces tienes
esa agua viva? 12Acaso eres Tú mayor que nuestro
padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él
mismo, y sus hijos y sus ganados?” 13Respondiole
Jesús: “Todos los que beben de esta agua, tendrán de
nuevo sed; 14mas quien beba el agua que Yo le daré, no
tendrá sed nunca, sino que el agua que Yo le daré se
hará en él fuente de agua surgente para vida
eterna”[10790]. 15Díjole la mujer: “Señor, dame esa
agua, para que no tenga más sed, ni tenga más que venir
a sacar agua”[10791]. 16Él le dijo: “Ve a buscar a tu
marido, y vuelve aquí”. 17Replicole la mujer y dijo: “No
tengo marido”. Jesús le dijo: “Bien has dicho: «No
tengo marido»; 18porque cinco maridos has tenido, y el
hombre que ahora tienes, no es tu marido; has dicho la
verdad”. 19Díjole la mujer: “Señor, veo que eres profeta.
20Nuestros padres adoraron sobre este monte; según

vosotros, en Jerusalén está el lugar donde se debe
adorar”. [21]Jesús le respondió: “Mujer, créeme a Mí,
porque viene la hora, en que ni sobre este monte ni en
Jerusalén adoraréis al Padre[10792]. [22]Vosotros, adoráis
lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que
conocemos, porque la salvación viene de los
judíos[10793]. [23]Pero la hora viene, y ya ha llegado, en
que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en
espíritu y en verdad[10794]; porque también el Padre
desea que los que adoran sean tales. [24]Dios es espíritu, y
los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en
verdad”[10795]. [25]Díjole la mujer: “Yo sé que el Mesías
—es decir el Cristo— ha de venir. Cuando Él venga,
nos instruirá en todo”. [26]Jesús le dijo: “Yo lo soy. Yo
que te hablo”.

[27]En este momento llegaron los discípulos, y
quedaron admirados de que hablase con una mujer.
Ninguno, sin embargo, le dijo: “¿Qué preguntas?” o
“¿Qué hablas con ella?” [28]Entonces la mujer, dejando su
cántaro[10796], se fue a la ciudad, y dijo a los hombres:
[29]“Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que
he hecho: ¿no será este el Cristo?” [30]Y salieron de la
ciudad para ir a encontrarlo. [31]Entretanto los discípulos
le rogaron: “Rabí, come”. [32]Pero Él les dijo: “Yo tengo
un manjar para comer, que vosotros no conocéis”. [33]Y
los discípulos se decían entre ellos: “¿Alguien le habrá
traído de comer?” [34]Mas Jesús les dijo: “Mi alimento es
hacer la voluntad de Aquel que me envió y dar
cumplimiento a su obra[10797]. [35]¿No decís vosotros:
Todavía cuatro meses, y viene la siega? Y bien, Yo os
digo: Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, que

ya están blancos para la siega[10798]. [36]El que siega, recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. [37]Pues en esto se verifica el proverbio: «Uno es el que siembra, otro el que siega». [38]Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros labraron, y vosotros habéis entrado en (*posesión del fruto de*) sus trabajos”.

[39]Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer que testificaba diciendo: “Él me ha dicho todo cuanto he hecho”[10799]. [40]Cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. [41]Y muchos más creyeron a causa de su palabra[10800], [42]y decían a la mujer: “Ya no creemos a causa de tus palabras; nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo”.

Jesús en Galilea

[43]Pasados aquellos dos días, partió para Galilea. [44]Ahora bien, Jesús mismo atestiguó que ningún profeta es honrado en su patria[10801]. [45]Cuando llegó a Galilea, fue recibido por los galileos, que habían visto todas las grandes cosas hechas por Él en Jerusalén durante la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.

Curación del hijo del cortesano

[46]Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había

convertido el agua en vino. Y había un cortesano cuyo
hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. 47Cuando él oyó que
Jesús había vuelto de Judea a Galilea, se fue a
encontrarlo, y le rogó que bajase para sanar a su hijo,
porque estaba para morir. 48Jesús le dijo: “¡Si no veis
signos y prodigios, no creeréis!”[10802]. 49Respondiole
el cortesano: “Señor, baja antes que muera mi hijo”.
50Jesús le dijo: “Ve, tu hijo vive”. Creyó este hombre a
la palabra que le dijo Jesús y se puso en marcha[10803].
51Ya bajaba, cuando encontró a algunos de sus criados
que le dijeron que su hijo vivía. 52Preguntoles, entonces,
la hora en que se había puesto mejor. Y le respondieron:
“Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”. 53Y el padre
reconoció que esta misma era la hora en que Jesús le
había dicho: “Tu hijo vive”. Y creyó él, y toda su casa.
54Este fue el segundo milagro que hizo Jesús vuelto de
Judea a Galilea.

JUAN 5

El paralítico de la piscina

1Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y
Jesús subió a Jerusalén[10804]. 2Hay en Jerusalén, junto
a la (*puerta*) de las Ovejas una piscina llamada en
hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. 3Allí estaban
tendidos una cantidad de enfermos, ciegos, cojos,
paralíticos, que aguardaban que el agua se agitase.
[4Porque un ángel bajaba de tiempo en tiempo y agitaba
el agua; y el primero que entraba después del
movimiento del agua, quedaba sano de su mal,
cualquiera que este fuese][10805]. 5Y estaba allí un

hombre, enfermo desde hacía treinta y ocho años.
[6]Jesús, viéndolo tendido y sabiendo que estaba enfermo
hacía mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres ser sanado?” [7]El
enfermo le respondió: “Señor, yo no tengo a nadie que
me meta en la piscina cuando el agua se agita; mientras
yo voy, otro baja antes que yo”. [8]Díjole Jesús:
“Levántate, toma tu camilla y anda”. [9]Al punto quedó
sanado, tomó su camilla, y se puso a andar.

Discusión sobre el sábado

Ahora bien, aquel día era sábado: [10]Dijeron, pues,
los judíos al hombre curado: “Es sábado; no te es lícito
llevar tu camilla”. [11]Él les respondió: “El que me sanó,
me dijo: Toma tu camilla y anda”. [12]Le preguntaron:
“¿Quién es el que te dijo: Toma tu camilla y anda?” [13]El
hombre sanado no lo sabía, porque Jesús se había
retirado a causa del gentío que había en aquel lugar.
[14]Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le
dijo: “Mira que ya estás sano; no peques más, para que
no te suceda algo peor”[10806]. [15]Fuese el hombre y
dijo a los judíos que el que lo había sanado era Jesús.
[16]Por este motivo atacaban los judíos a Jesús, porque
hacía estas cosas en sábado. [17]Él les respondió: “Mi
Padre continúa obrando, y Yo obro también”[10807].
[18]Con lo cual los judíos buscaban todavía más hacerlo
morir, no solamente porque no observaba el sábado,
sino porque llamaba a Dios su padre, igualándose de
este modo a Dios.

Jesús se declara Hijo de Dios

19Entonces Jesús respondió y les dijo: “En verdad,
en verdad, os digo, el Hijo no puede por Sí mismo hacer
nada, sino lo que ve hacer al Padre; pero lo que Este
hace, el Hijo lo hace igualmente. 20Pues el Padre ama al
Hijo y le muestra todo lo que Él hace; y le mostrará aún
cosas más grandes que estas, para asombro vuestro.
21Como el Padre resucita a los muertos y les devuelve la
vida, así también el Hijo devuelve la vida a quien
quiere. 22Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado
todo el juicio al Hijo[10808], 23a fin de que todos
honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al
Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. 24En verdad,
en verdad, os digo: El que escucha mi palabra y cree a
Aquel que me envió, tiene vida eterna y no viene a
juicio[10809], sino que ha pasado ya de la muerte a la
vida. 25En verdad, en verdad, os digo, vendrá el tiempo,
y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del
Hijo de Dios, y aquellos que la oyeren,
revivirán[10810]. 26Porque así como el Padre tiene la
vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la
vida en Sí mismo. 27Le ha dado también el poder de
juzgar, porque es Hijo del hombre. 28No os asombre
esto, porque vendrá el tiempo en que todos los que están
en los sepulcros oirán su voz; 29y saldrán los que hayan
hecho el bien, para resurrección de vida; y los que hayan
hecho el mal, para resurrección de juicio. 30Por Mí
mismo Yo no puedo hacer nada. Juzgo según lo que
oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió[10811]. 31Si Yo doy
testimonio de Mí mismo, mi testimonio no es
verdadero[10812]. 32Pero otro es el que da testimonio

de Mí, y sé que el testimonio que da acerca de Mí es
verdadero. 33 Vosotros enviasteis legados a Juan, y él dio
testimonio a la verdad[10813]. 34 Pero no es que de un
hombre reciba Yo testimonio, sino que digo esto para
vuestra salvación[10814]. 35 Él era antorcha que ardía y
brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros un momento a
su luz. 36 Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que
el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado
para llevar a cabo, y que precisamente Yo realizo, dan
testimonio de Mí, que es el Padre quien me ha
enviado[10815]. 37 El Padre que me envió, dio
testimonio de Mí. Y vosotros ni habéis jamás oído su
voz, ni visto su semblante, 38 ni tampoco tenéis su
palabra morando en vosotros, puesto que no creéis a
quien Él envió. 39 Escudriñad las Escrituras, ya que
pensáis tener en ellas la vida eterna: son ellas las que
dan testimonio de Mí[10816], 40 ¡y vosotros no queréis
venir a Mí para tener vida! 41 Gloria de los hombres no
recibo[10817], 42 sino que os conozco (*y sé*) que no
tenéis en vosotros el amor de Dios[10818]. 43 Yo he
venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si
otro viniere en su propio nombre, ¡a ese lo recibiréis!
[10819] 44 ¿Cómo podéis vosotros creer, si admitís
alabanza los unos de los otros, y la gloria que viene del
único Dios no la buscáis?[10820] 45 No penséis que soy
Yo quien os va a acusar delante del Padre. Vuestro
acusador es Moisés, en quien habéis puesto vuestra
esperanza. 46 Si creyeseis a Moisés, me creeríais también
a Mí, pues de Mí escribió Él[10821]. 47 Pero si no creéis
a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?”

JUAN 6

Primera multiplicación de los panes

1Después de esto, pasó Jesús al otro lado del mar de
Galilea, o de Tiberíades[10822]. 2Y le seguía un gran
gentío, porque veían los milagros que hacía con los
enfermos. 3Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó
con sus discípulos. 4Estaba próxima la Pascua, la fiesta
de los judíos. 5Jesús, pues, levantando los ojos y viendo
que venía hacia Él una gran multitud, dijo a Felipe:
“¿Dónde compraremos pan para que estos tengan qué
comer?”[10823]. 6Decía esto para ponerlo a prueba,
pues Él, por su parte, bien sabía lo que iba a hacer.
7Felipe le respondió: “Doscientos denarios de pan no les
bastarían para que cada uno tuviera un poco”. 8Uno de
sus discípulos, Andrés, el hermano de Pedro, le dijo:
9“Hay aquí un muchachito que tiene cinco panes de
cebada y dos peces. Pero ¿qué es esto para tanta gente?”
10Mas Jesús dijo: “Haced que los hombres se sienten”.
Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron,
pues, los varones, en número como de cinco mil.
11Tomó, entonces, Jesús los panes, y habiendo dado
gracias, los repartió a los que estaban recostados, y
también del pescado, cuanto querían[10824]. 12Cuando
se hubieron hartado dijo a sus discípulos: “Recoged los
trozos que sobraron, para que nada se pierda”[10825].
13Los recogieron y llenaron doce canastos con los
pedazos de los cinco panes, que sobraron a los que
habían comido[10826]. 14Entonces aquellos hombres, a
la vista del milagro que acababa de hacer, dijeron: “Este

es verdaderamente el profeta, el que ha de venir al mundo”[10827]. [15]Jesús sabiendo, pues, que vendrían a apoderarse de Él para hacerlo rey, se alejó de nuevo a la montaña, Él solo[10828].

Jesús anda sobre las aguas

[16]Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar. [17]Y subiendo a la barca, se fueron al otro lado del mar, hacia Cafarnaúm, porque ya se había hecho oscuro, y Jesús no había venido aún a ellos. [18]Mas se levantó un gran viento y el mar se puso agitado. [19]Y después de haber avanzado veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús, que caminaba sobre el mar aproximándose a la barca, y se asustaron. [20]Pero Él les dijo: “No tengáis miedo”. [21]Entonces se decidieron a recibirlo en la barca, y en seguida la barca llegó a la orilla, adonde querían ir[10829]. [22]Al día siguiente, la muchedumbre que permaneció al otro lado del mar, notó que había allí una sola barca, y que Jesús no había subido en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. [23]Mas llegaron barcas de Tiberíades junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias.

Discurso sobre el pan de vida y la Eucaristía

[24]Cuando, pues, la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron en las barcas, y fueron a Cafarnaúm, buscando a Jesús. [25]Y al encontrarlo del otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?” [26]Jesús les respondió y dijo:

“En verdad, en verdad, os digo, me buscáis, no porque
visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os
hartasteis[10830]. 27 Trabajad, no por el manjar que
pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna,
y que os dará el Hijo del hombre, porque a Este ha
marcado con su sello el Padre, Dios”[10831]. 28 Ellos le
dijeron: “¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de
Dios?” 29 Jesús, les respondió y dijo: “La obra de Dios
es que creáis en Aquel a quien Él envió”[10832].
30 Entonces le dijeron: “¿Qué milagro haces Tú, para que
viéndolo creamos en Ti? ¿Qué obra haces?[10833]
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto,
como está escrito: «Les dio de comer un pan del
cielo»”[10834]. 32 Jesús les dijo: “En verdad, en verdad,
os digo, Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre
quien os da el verdadero pan del cielo[10835]. 33 Porque
el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da la
vida al mundo”[10836]. 34 Le dijeron: “Señor, danos
siempre este pan”[10837]. 35 Respondioles Jesús: “Soy
Yo el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más
hambre, y quien cree en Mí, nunca más tendrá
sed[10838]. 36 Pero, os lo he dicho: a pesar de que me
habéis visto, no creéis. 37 Todo lo que me da el Padre
vendrá a Mí, y al que venga a Mí, no lo echaré fuera,
ciertamente[10839], 38 porque bajé del cielo para hacer
no mi voluntad, sino la voluntad del que me
envió[10840]. 39 Ahora bien, la voluntad del que me
envió, es que no pierda Yo nada de cuanto Él me ha
dado, sino que lo resucite en el último día[10841].
40 Porque esta es la voluntad del Padre: que todo aquel
que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y

Yo lo resucitaré en el último día”[10842].
41 Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra
Él, porque había dicho: “Yo soy el pan que bajó del
cielo”[10843]; 42 y decían: “No es este Jesús, el Hijo de
José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues,
ahora dice: «Yo he bajado del cielo?»” 43 Jesús les
respondió y dijo: “No murmuréis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió,
no lo atrae; y Yo lo resucitaré en el último día[10844].
45 Está escrito en los profetas: «Serán todos enseñados
por Dios». Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido,
viene a Mí. 46 No es que alguien haya visto al Padre,
sino Aquel que viene de Dios, Ese ha visto al
Padre[10845]. 47 En verdad, en verdad, os digo, el que
cree tiene vida eterna. 48 Yo soy el pan de vida. 49 Los
padres vuestros comieron en el desierto el maná y
murieron. 50 He aquí el pan, el que baja del cielo para
que uno coma de él y no muera. 51 Yo soy el pan, el
vivo, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan
vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es
la carne mía para la vida del mundo”[10846].
52 Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y
a decir: “¿Cómo puede este darnos la carne a comer?”
53 Díjoles, pues, Jesús: “En verdad, en verdad, os digo, si
no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis la
sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros. 54 El que
de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida
eterna y Yo le resucitaré en el último día[10847].
55 Porque la carne mía verdaderamente es comida y la
sangre mía verdaderamente es bebida. 56 El que de Mí
come la carne y de Mí bebe la sangre, en Mí permanece

y Yo en él. [57]De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí[10848]. [58]Este es el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron los padres, los cuales murieron. El que come este pan vivirá eternamente". [59]Esto dijo en Cafarnaúm, hablando en la sinagoga[10849].

Confesión de Pedro

[60]Después de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: "Dura es esta doctrina: ¿Quién puede escucharla?"[10850]. [61]Jesús, conociendo interiormente que sus discípulos murmuraban sobre esto, les dijo: "¿Esto os escandaliza?[10851] [62]¿Y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?[10852] [63]El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho, son espíritu y son vida[10853]. [64]Pero hay entre vosotros quienes no creen". Jesús, en efecto, sabía desde el principio, quiénes eran los que creían, y quién lo había de entregar. [65]Y agregó: "He ahí por qué os he dicho que ninguno puede venir a Mí, si esto no le es dado por el Padre"[10854]. [66]Desde aquel momento muchos de sus discípulos volvieron atrás y dejaron de andar con Él. [67]Entonces Jesús dijo a los Doce: "¿Queréis iros también vosotros?" [68]Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna[10855]. [69]Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios". [70]Jesús les dijo: "¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce? ¡Y uno de

vosotros es diablo!”[10856] [71]Lo decía por Judas
Iscariote, hijo de Simón, pues él había de entregarlo: él,
uno de los Doce.

JUAN 7

Viaje de Jesús a Jerusalén

[1]Después de esto, Jesús anduvo por Galilea; pues no
quería andar por Judea porque los judíos trataban de
matarlo[10857]. [2]Estando próxima la fiesta judía de los
Tabernáculos[10858], [3]sus hermanos le dijeron:
“Trasládate a Judea, para que tus discípulos también
(*allí*) vean que obras haces. [4]Ninguno esconde las
propias obras cuando él mismo desea estar en evidencia.
Ya que Tú haces tales obras, muéstrate al mundo”.
[5]Efectivamente, ni sus mismos hermanos creían en
Él[10859]. [6]Jesús, por tanto, les respondió: “El tiempo
no ha llegado aún para Mí; para vosotros siempre está a
punto[10860]. [7]El mundo no puede odiaros a vosotros; a
Mí, al contrario, me odia, porque Yo testifico contra él
que sus obras son malas. [8]Id, vosotros, a la fiesta; Yo,
no voy a esta fiesta, porque mi tiempo aún no ha
llegado”. [9]Dicho esto, se quedó en Galilea. [10]Pero,
después que sus hermanos hubieron subido a la fiesta,
Él también subió, mas no ostensiblemente, sino como en
secreto. [11]Buscábanle los judíos durante la fiesta y
decían: “¿Dónde está Aquel?” [12]Y se cuchicheaba
mucho acerca de Él en el pueblo. Unos decían: “Es un
hombre de bien”. “No, decían otros, sino que extravía al
pueblo”. [13]Pero nadie expresaba públicamente su
parecer sobre Él, por miedo a los judíos[10861].

Carácter divino de la doctrina de Cristo

[14]Estaba ya mediada la fiesta, cuando Jesús subió al Templo, y se puso a enseñar. [15]Los judíos estaban admirados y decían: “¿Cómo sabe este letras, no habiendo estudiado?” [16]Replicoles Jesús y dijo: “Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. [17]Si alguno quiere cumplir Su voluntad, conocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi propia cuenta[10862]. [18]Quien habla por su propia cuenta, busca su propia gloria, pero quien busca la gloria del que lo envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia[10863]. [19]¿No os dio Moisés la Ley? Ahora bien, ninguno de vosotros observa la Ley. (*Entonces*) ¿por qué tratáis de quitarme la vida?”[10864]. [20]La turba le contestó: “Estas endemoniado. ¿Quién trata de quitarte la vida?” [21]Jesús les respondió y dijo: “Una sola obra he hecho, y por ello estáis desconcertados todos[10865]. [22]Moisés os dio la circuncisión —no que ella venga de Moisés, sino de los patriarcas— y la practicáis en día de sábado. [23]Si un hombre es circuncidado en sábado, para que no sea violada la Ley de Moisés: ¿cómo os encolerizáis contra Mí, porque en sábado sané a un hombre entero? [24]No juzguéis según las apariencias, sino que vuestro juicio sea justo.

Origen del Mesías

[25]Entonces algunos hombres de Jerusalén se pusieron a decir: “¿No es Este a quien buscan para matarlo? [26]Y ved cómo habla en público sin que le digan nada. ¿Será que verdaderamente habrán

reconocido los jefes que Él es el Mesías? [27]Pero
sabemos de dónde es Este[10866]; mientras que el
Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde es”.
[28]Entonces Jesús, enseñando en el Templo, clamó y
dijo: “Sí, vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy;
pero es que Yo no he venido de Mí mismo; mas El que
me envió, es verdadero; y a Él vosotros no lo
conocéis[10867]. [29]Yo sí que lo conozco, porque soy de
junto a Él, y es Él quien me envió”. [30]Buscaban[10868],
entonces, apoderarse de Él, pero nadie puso sobre Él la
mano, porque su hora no había llegado aún.

Intento de prender a Jesús

[31]De la gente, muchos creyeron en Él, y decían:
“Cuando el Mesías venga, ¿hará más milagros que los
que Este ha hecho?” [32]Oyeron los fariseos estos
comentarios de la gente acerca de Él; y los sumos
sacerdotes con los fariseos enviaron satélites para
prenderlo. [33]Entonces Jesús dijo: “Por un poco de
tiempo todavía estoy con vosotros; después me voy a
Aquel que me envió. [34]Me buscaréis y no me
encontraréis, porque donde Yo estaré, vosotros no
podéis ir”. [35]Entonces los judíos se dijeron unos a otros:
“¿Adónde, pues, ha de ir, que nosotros no lo
encontraremos? ¿Irá a los que están dispersos entre los
griegos o irá a enseñar a los griegos? [36]¿Qué significan
las palabras que acaba de decir: Me buscaréis y no me
encontraréis, y donde Yo estaré, vosotros no podéis ir?”

Promesa del agua viva

[37]Ahora bien, el último día, el más solemne de la
fiesta, Jesús poniéndose de pie, clamó: “Si alguno tiene
sed venga a Mí, y beba[10869] [38]quien cree en Mí.
Como ha dicho la Escritura: «de su seno manarán
torrentes de agua viva». [39]Dijo esto del Espíritu que
habían de recibir los que creyesen en Él: pues aún no
había Espíritu, por cuanto Jesús no había sido todavía
glorificado[10870]. [40]Algunos del pueblo, oyendo estas
palabras, decían: “A la verdad, Este es el profeta”.
[41]Otros decían: “Este es el Cristo”; pero otros decían:
“Por ventura ¿de Galilea ha de venir el Cristo? [42]¿No ha
dicho la Escritura que el Cristo ha de venir del linaje de
David, y de Belén, la aldea de David?”[10871] [43]Se
produjo así división en el pueblo a causa de Él.

Testimonio de los satélites y de Nicodemo

[44]Algunos de entre ellos querían apoderarse de Él,
pero nadie puso sobre Él la mano. [45]Volvieron, pues, los
satélites a los sumos sacerdotes y fariseos, los cuales les
preguntaron: ¿Por qué no lo habéis traído?”
[46]Respondieron los satélites: “¡Nadie jamás habló como
este hombre!” [47]A lo cual los fariseos les dijeron:
“¿También vosotros habéis sido embaucados? [48]¿Acaso
hay alguien entre los jefes o entre los fariseos que haya
creído en Él?[10872] [49]Pero esa turba, ignorante de la
Ley, son unos malditos”.

[50]Mas Nicodemo, el que había venido a encontrarlo
anteriormente[10873], y que era uno de ellos, les dijo:
[51]“¿Permite nuestra Ley condenar a alguien antes de
haberlo oído y de haber conocido sus hechos?” [52]Le

respondieron y dijeron: “¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de Galilea no se levanta ningún profeta”[10874]. [53]Y se fueron cada uno a su casa.

JUAN 8

La mujer adúltera

[1]Y Jesús se fue al Monte de los Olivos[10875]. [2]Por
la mañana reapareció en el Templo y todo el pueblo
vino a Él, y sentándose les enseñaba. [3]Entonces los
escribas y los fariseos llevaron una mujer sorprendida
en adulterio, y poniéndola en medio, [4]le dijeron:
“Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante
delito de adulterio. [5]Ahora bien, en la Ley, Moisés nos
ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Y Tú, qué
dices?”[10876] [6]Esto decían para ponerlo en apuros,
para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, se
puso a escribir en el suelo, con el dedo. [7]Como ellos
persistían en su pregunta, se enderezó y les dijo: “Aquel
de vosotros que esté sin pecado, tire el primero la piedra
contra ella”. [8]E inclinándose de nuevo, se puso otra vez
a escribir en el suelo[10877]. [9]Pero ellos, después de oír
aquello, se fueron uno por uno, comenzando por los más
viejos, hasta los postreros, y quedó Él solo, con la mujer
que estaba en medio[10878]. [10]Entonces Jesús,
levantándose, le dijo: “Mujer, ¿dónde están ellos?
¿Ninguno te condenó?” [11]“Ninguno, Señor”, respondió
ella. Y Jesús le dijo: “Yo no te condeno tampoco. Vete,
desde ahora no peques más”.

Jesús, la luz del mundo

[12]Jesús les habló otra vez, y dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"[10879]. [13]Le dijeron, entonces, los fariseos: "Tú te das testimonio a Ti mismo; tu testimonio no es verdadero"[10880]. [14]Jesús les respondió y dijo: "Aunque Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. [15]Vosotros juzgáis carnalmente; Yo no juzgo a nadie[10881]; [16]y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy Yo solo, sino Yo y el Padre que me envió. [17]Está escrito también en vuestra Ley que el testimonio de dos hombres es verdadero[10882]. [18]Ahora bien, para dar testimonio de Mí, estoy Yo mismo y el Padre que me envió". [19]Ellos le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús respondió: "Vosotros no conocéis ni a Mí ni a mi Padre; si me conocieseis a Mí, conoceríais también a mi Padre". [20]Dijo esto junto al Tesoro, enseñando en el Templo. Y nadie se apoderó de Él, porque su hora no había llegado aún.

Incredulidad de los judíos

[21]De nuevo les dijo: "Yo me voy y vosotros me buscaréis, mas moriréis en vuestro pecado. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir". [22]Entonces los judíos dijeron: "Acaso va a matarse, pues que dice: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir". [23]Y Él les dijo: "Vosotros sois de abajo; Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; Yo no soy de este mundo[10883]. [24]Por esto, os dije que moriréis en vuestros pecados. Sí, si no creéis que Yo soy (*el Cristo*), moriréis en vuestros

pecados”[10884]. 25Entonces le dijeron: “Pues ¿quién eres?” Respondioles Jesús: “Eso mismo que os digo desde el principio[10885]. 26Tengo mucho que decir y juzgar de vosotros. Pues El que me envió es veraz, y lo que Yo oí a Él, esto es lo que enseño al mundo”. 27Ellos no comprendieron que les estaba hablando del Padre. 28Jesús les dijo pues: “Cuando hayáis alzado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que soy Yo (*el Cristo*), y que de Mí mismo no hago nada, sino que hablo como mi Padre me enseñó[10886]. 29El que me envió, está conmigo. El no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada”. 30Al decir estas cosas, muchos creyeron en Él[10887].

La verdad nos hace libres

31Jesús dijo entonces a los judíos que le habían creído: “Si permanecéis en mi palabra[10888], sois verdaderamente mis discípulos, 32y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”[10889]. 33Replicáronle: “Nosotros somos la descendencia de Abrahán, y jamás hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo, pues, dices Tú, llegaréis a ser libres?”[10890] 34Jesús les respondió: “En verdad, en verdad, os digo, todo el que comete pecado es esclavo [del pecado][10891]. 35Ahora bien, el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo queda para siempre. 36Si, pues, el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. 37Bien sé que sois la posteridad de Abrahán, y sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. 38Yo digo lo que he visto junto a mi Padre; y

vosotros, hacéis lo que habéis aprendido de vuestro padre”[10892]. [39]Ellos le replicaron diciendo: “Nuestro padre es Abrahán”. Jesús les dijo: “Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán. [40]Sin embargo, ahora tratáis de matarme a Mí, hombre que os he dicho la verdad que aprendí de Dios. ¡No hizo esto Abrahán! [41]Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”. Dijéronle: “Nosotros no hemos nacido del adulterio; no tenemos más que un padre: ¡Dios!” [42]Jesús les respondió: “Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vine de Dios. No vine por Mí mismo sino que Él me envió. [43]¿Por qué, pues, no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis sufrir mi palabra[10893]. [44]Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay nada de verdad en él. Cuando profiere la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira[10894]. [45]Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis. [46]¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y entonces; si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? [47]El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso no la escucháis vosotros, porque no sois de Dios”.

Nuevas diatribas de los judíos

[48]A lo cual los judíos respondieron diciéndole: “¿No tenemos razón, en decir que Tú eres un samaritano y un endemoniado?”[10895] [49]Jesús repuso: “Yo no soy un endemoniado, sino que honro a mi Padre, y vosotros me estáis ultrajando. [50]Mas Yo no busco mi gloria; hay

quien la busca y juzgará[10896]. [51]En verdad, en
verdad, os digo, si alguno guardare mi palabra, no verá
jamás la muerte”[10897]. [52]Respondiéronle los judíos
“Ahora sabemos que estás endemoniado. Abrahán
murió, los profetas también; y tú dices: “Si alguno
guardare mi palabra no gustará jamás la muerte”.
[53]¿Eres tú, pues, más grande que nuestro padre
Abrahán, el cual murió? Y los profetas también
murieron; ¿quién te haces a Ti mismo?” [54]Jesús
respondió: “Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria
nada es; mi Padre es quien me glorifica: Aquel de quien
vosotros decís que es vuestro Dios[10898]; [55]mas
vosotros no lo conocéis. Yo sí que lo conozco, y si
dijera que no lo conozco, sería mentiroso como
vosotros, pero lo conozco y conservo su palabra.
[56]Abrahán, vuestro padre, exultó por ver mi día; y lo vio
y se llenó de gozo”[10899]. [57]Dijéronle, pues, los
judíos: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a
Abrahán?” [58]Díjoles Jesús: “En verdad, en verdad os
digo: Antes que Abrahán existiera, Yo soy”[10900].
[59]Entonces tomaron piedras para arrojarlas sobre Él.
Pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

JUAN 9

Curación del ciego de nacimiento

[1]Al pasar vio a un hombre, ciego de nacimiento.
[2]Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, él o
sus padres, para que naciese ciego?”[10901] [3]Jesús les
respondió: “Ni él ni sus padres, sino que ello es para que
las obras de Dios sean manifestadas en él. [4]Es necesario

que cumplamos las obras del que me envió, mientras es
de día; viene la noche, en que ya nadie puede obrar.
5Mientras estoy en el mundo, soy luz de (*este*)
mundo”[10902]. 6Habiendo dicho esto, escupió en
tierra, hizo barro con la saliva y le untó los ojos con el
barro. 7Después le dijo: “Ve a lavarte a la piscina del
Siloé”[10903], que se traduce “El Enviado”. Fue, pues,
se lavó y volvió con vista. 8Entonces los vecinos y los
que antes lo habían visto —pues era mendigo— dijeron:
“¿No es este el que estaba sentado y pedía limosna?”
9Unos decían: “Es él”; otros: “No es él, sino que se le
parece”. Pero él decía: “Soy yo”. 10Entonces le
preguntaron: “Cómo, pues, se abrieron tus ojos”
11Respondió: “Aquel hombre que se llama Jesús, hizo
barro, me untó con él los ojos y me dijo: “Ve al Siloé y
lávate”. Fui, me lavé y vi”. 12Le preguntaron: “¿Dónde
está Él?” Respondió: “No lo sé”.

13Llevaron, pues, a los fariseos al que antes había
sido ciego. 14Ahora bien, el día en que Jesús había
hecho barro y le había abierto los ojos era sábado. 15Y
volvieron a preguntarle los fariseos cómo había llegado
a ver. Les respondió: “Puso barro sobre mis ojos, y me
lavé, y veo”. 16Entonces entre los fariseos, unos dijeron:
“Ese hombre no es de Dios, porque no observa el
sábado”. Otros, empero, dijeron: “¿Cómo puede un
pecador hacer semejante milagro?” Y estaban en
desacuerdo. 17Entonces preguntaron nuevamente al
ciego: “Y tú, ¿qué dices de Él por haberte abierto los
ojos?” Respondió: “Es un profeta”[10904].

18Mas los judíos no creyeron que él hubiese sido
ciego y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron

a los padres del que había recibido la vista. 19Les
preguntaron: “¿Es este vuestro hijo, el que vosotros
decís que nació ciego? Pues, ¿cómo ve ahora?” 20Los
padres respondieron: “Sabemos que este es nuestro hijo
y que nació ciego; 21pero cómo es que ahora ve, no lo
sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros
tampoco sabemos. Preguntádselo a él: edad tiene, él
hablará por sí mismo”. 22Los padres hablaron así,
porque temían a los judíos. Pues estos se habían ya
concertado para que quienquiera lo reconociese como
Cristo, fuese excluido de la Sinagoga. 23Por eso sus
padres dijeron: “Edad tiene, preguntadle a él”.
24Entonces llamaron por segunda vez al que había sido
ciego, y le dijeron: “¡Da gloria a Dios! Nosotros
sabemos que este hombre es pecador”. 25Mas él repuso:
“Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y
que al presente veo”. 26A lo cual le preguntaron otra
vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”
27Contestoles: “Ya os lo he dicho, y no lo escuchasteis.
¿Para qué queréis oírlo de nuevo? ¿Queréis acaso
vosotros también haceros sus discípulos?”[10905]
28Entonces lo injuriaron y le dijeron: “Tú sé su
discípulo; nosotros somos los discípulos de Moisés.
29Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero este,
no sabemos de dónde es”. 30Les replicó el hombre y
dijo: “He aquí lo que causa admiración, que vosotros no
sepáis de dónde es Él, siendo así que me ha abierto los
ojos[10906]. 31Sabemos que Dios no oye a los
pecadores, pero al que es piadoso y hace su voluntad, a
ese le oye. 32Nunca jamás se ha oído decir que alguien
haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. 33Si Él

no fuera de Dios, no podría hacer nada”. 34Ellos le
respondieron diciendo: “En pecados naciste todo tú, ¿y
nos vas a enseñar a nosotros?” Y lo echaron
fuera[10907].

Los ciegos verán y los videntes cegarán

35Supo Jesús que lo habían arrojado, y habiéndolo
encontrado, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?”
36Él respondió y dijo: “¿Quién es, Señor, para que crea
en Él?” 37Díjole Jesús: “Lo estás viendo, es quien te
habla”[10908]. 38Y él repuso: “Creo, Señor”, y lo adoró.
39Entonces Jesús dijo: “Yo he venido a este mundo para
un juicio: para que vean los que no ven; y los que ven
queden ciegos”[10909]. 40Al oír esto, algunos fariseos
que se encontraban con Él, le preguntaron: “¿Acaso
también nosotros somos ciegos?” 41Jesús les respondió:
“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora que
decís: «vemos», vuestro pecado persiste”[10910].

JUAN 10

El Buen Pastor

1“En verdad, en verdad, os digo, quien no entra por
la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por
otra parte, ese es un ladrón y un salteador[10911]. 2Mas
el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. 3A
este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y él
llama por su nombre a las ovejas propias, y las saca
fuera[10912]. 4Cuando ha hecho salir todas las suyas, va
delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen

su voz[10913]. 5 Mas al extraño no le seguirán, antes
huirán de él, porque no conocen la voz de los
extraños”[10914]. 6 Tal es la parábola, que les dijo Jesús,
pero ellos no comprendieron de qué les hablaba.

7 Entonces Jesús prosiguió: “En verdad, en verdad, os
digo, Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos cuantos han
venido antes que Yo son ladrones y salteadores, mas las
ovejas no los escucharon[10915]. 9 Yo soy la puerta, si
alguno entra por Mí, será salvo; podrá ir y venir y
hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino para robar, para
degollar, para destruir. Yo he venido para que tengan
vida y vida sobreabundante. 11 Yo soy el pastor, el
Bueno. El buen pastor pone su vida por las
ovejas[10916]. 12 Mas el mercenario, el que no es el
pastor, de quien no son propias las ovejas, viendo venir
al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las
arrebata y las dispersa; 13 porque es mercenario y no
tiene interés en las ovejas. 14 Yo soy el pastor bueno, y
conozco las mías, y las mías me conocen, 15 —así como
el Padre me conoce y Yo conozco al Padre— y pongo
mi vida por mis ovejas. 16 Y tengo otras ovejas que no
son de este aprisco. A esas también tengo que traer;
ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo
pastor[10917]. 17 Por esto me ama el Padre, porque Yo
pongo mi vida para volver a tomarla[10918]. 18 Nadie
me la puede quitar, sino que Yo mismo la pongo. Tengo
el poder de ponerla, y tengo el poder de recobrarla. Tal
es el mandamiento que recibí de mi Padre”[10919].

Jesús confirma su misión mesiánica y su filiación divina

[19]Y de nuevo los judíos se dividieron a causa de
estas palabras. [20]Muchos decían: “Es un endemoniado,
está loco. ¿Por qué lo escucháis?”[10920] [21]Otros
decían: “Estas palabras no son de un endemoniado.
¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?”
[22]Llegó entre tanto la fiesta de la Dedicación en
Jerusalén. Era invierno[10921], [23]y Jesús se paseaba en
el Templo, bajo el pórtico de Salomón. [24]Lo rodearon,
entonces, y le dijeron: “¿Hasta cuándo tendrás nuestros
espíritus en suspenso? Si Tú eres el Mesías, dínoslo
claramente”. [25]Jesús les replicó: “Os lo he dicho, y no
creéis. Las obras que Yo hago en el nombre de mi
Padre, esas son las que dan testimonio de Mí. [26]Pero
vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. [27]Mis
ovejas oyen mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen.
[28]Y Yo les daré vida eterna, y no perecerán jamás, y
nadie las arrebatará de mi mano. [29]Lo que mi Padre me
dio es mayor que todo, y nadie lo puede arrebatar de la
mano de mi Padre[10922]. [30]Yo y mi Padre somos
uno”[10923].

[31]De nuevo los judíos recogieron piedras para
lapidarlo. [32]Entonces Jesús les dijo: “Os he hecho ver
muchas obras buenas, que son de mi Padre. ¿Por cuál de
ellas queréis apedrearme?” [33]Los judíos le respondieron:
“No por obra buena te apedreamos, sino porque
blasfemas, y siendo hombre, te haces a Ti mismo Dios”.
[34]Respondioles Jesús: “¿No está escrito en vuestra Ley:
«Yo dije: sois dioses?»[10924] [35]Si ha llamado dioses a
aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios —y la
Escritura no puede ser anulada[10925]— [36]¿cómo de
Aquel que el Padre consagró y envió al mundo, vosotros

decís: «Blasfemas», porque dije: «Yo soy el Hijo de Dios?»[10926] 37Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; 38pero ya que las hago, si no queréis creerme, creed al menos, a esas obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre es en Mí, y que Yo soy en el Padre”. 39Entonces trataron de nuevo de apoderarse de Él, pero se escapó de entre sus manos[10927].

40Y se fue nuevamente al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado primero, y allí se quedó. 41Y muchos vinieron a Él, y decían: “Juan no hizo milagros, pero todo lo que dijo de Este, era verdad”. 42Y muchos allí creyeron en Él.

JUAN 11

La resurrección de Lázaro

1Había uno que estaba enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. 2María era aquella que ungió con perfumes al Señor y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo[10928]. 3Las hermanas le enviaron a decir: “Señor, el que Tú amas está enfermo”[10929]. 4Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no es mortal, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea por ella glorificado”. 5Y Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro.

6Después de haber oído que estaba enfermo se quedó aún dos días allí donde se encontraba. 7Solo entonces dijo a sus discípulos: “Volvamos a Judea”. 8Sus discípulos le dijeron: “Rabí, hace poco te buscaban los

judíos para lapidarte, ¿y Tú vuelves allá?” [9]Jesús
repuso: “¿No tiene el día doce horas? Si uno anda de
día, no tropieza, porque tiene luz de este mundo[10930].
[10]Pero si anda de noche, tropieza, porque no tiene luz”.
[11]Así habló Él; después les dijo: “Lázaro nuestro amigo,
se ha dormido; pero voy a ir a despertarlo”. [12]Dijéronle
los discípulos: “Señor, si duerme, sanará”. [13]Mas Jesús
había hablado de su muerte, y ellos creyeron que
hablaba del sueño. [14]Entonces Jesús les dijo claramente:
“Lázaro ha muerto. [15]Y me alegro de no haber estado
allí a causa de vosotros, para que creáis. Pero vayamos a
él”. [16]Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a los
otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir
con Él”[10931].

[17]Al llegar, oyó Jesús que llevaba ya cuatro días en
el sepulcro. [18]Betania se encuentra cerca de Jerusalén, a
unos quince estadios[10932]. [19]Muchos judíos habían
ido a casa de Marta y María para consolarlas por causa
de su hermano. [20]Cuando Marta supo que Jesús llegaba,
fue a su encuentro, en tanto que María se quedó en casa.
[21]Marta dijo, pues, a Jesús: “Señor, si hubieses estado
aquí, no habría muerto mi hermano. [22]Pero sé que lo que
pidieres a Dios, te lo concederá”[10933]. [23]Díjole Jesús:
“Tu hermano resucitará”. [24]Marta repuso: “Sé que
resucitará en la resurrección en el último día”[10934].
[25]Replicole Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida;
quien cree en Mí, aunque muera, revivirá[10935]. [26]Y
todo viviente y creyente en Mí, no morirá jamás. ¿Lo
crees tú?” [27]Ella le respondió: “Sí, Señor. Yo creo que
Tú eres el Cristo, el Hijo de, Dios, el que viene a este
mundo”[10936].

[28]Dicho esto, se fue a llamar a María, su hermana, y
le dijo en secreto[10937]: “El maestro está ahí y te
llama”. [29]Al oír esto, ella se levantó apresuradamente, y
fue a Él. [30]Jesús no había llegado todavía a la aldea,
sino que aún estaba en el lugar donde Marta lo había
encontrado. [31]Los judíos que estaban con María en la
casa, consolándola, al verla levantarse tan súbitamente y
salir, le siguieron, pensando que iba a la tumba para
llorar allí. [32]Cuando María llegó al lugar donde estaba
Jesús, al verlo se echó a sus pies, y le dijo: “Señor, si Tú
hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”.
[33]y Jesús, viéndola llorar, y llorar también a los judíos
que la acompañaban se estremeció en su espíritu, y se
turbó a sí mismo. [34]Y dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?”
Le respondieron: “Señor, ven a ver”. [35]Y Jesús
lloró[10938]. [36]Los judíos dijeron: “¡Cuánto lo amaba!”
[37]Algunos de entre ellos, sin embargo, dijeron: “El que
abrió los ojos del ciego, ¿no podía hacer que este no
muriese?” [38]Jesús de nuevo estremeciéndose en su
espíritu, llegó a la tumba: era una cueva; y tenía una
piedra puesta encima. [39]Y dijo Jesús: “Levantad la
piedra”. Marta, hermana del difunto, le observó: “Señor,
hiede ya, porque es el cuarto día”. [40]Repúsole Jesús:
“¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de
Dios?” [41]Alzaron, pues, la piedra. Entonces Jesús
levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias
por haberme oído. [42]Bien sabía que siempre me oyes,
mas lo dije por causa del pueblo que me rodea, para que
crean que eres Tú quien me has enviado”. [43]Cuando
hubo hablado así, clamó a gran voz: “¡Lázaro, ven
fuera!” [44]Y el muerto salió, ligados los brazos y las

piernas con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.
Jesús les dijo: “Desatadlo, y dejadlo ir”[10939].

Profecía de Caifás

45 Muchos judíos, que habían venido a casa de María,
viendo lo que hizo, creyeron en Él. 46 Algunos de entre
ellos, sin embargo, se fueron de allí a encontrar a los
fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron
un consejo y dijeron: “¿Qué haremos? Porque este
hombre hace muchos milagros. 48 Si le dejamos
continuar, todo el mundo va a creer en Él, y los romanos
vendrán y destruirán nuestro Lugar (*santo*) y también
nuestro pueblo”. 49 Pero uno de ellos, Caifás, que era
Sumo Sacerdote en aquel año, les dijo: “Vosotros no
entendéis nada, 50 y no discurrís que os es preferible que
un solo hombre muera por todo el pueblo, antes que
todo el pueblo perezca”. 51 Esto, no lo dijo por sí mismo,
sino que, siendo Sumo Sacerdote en aquel año, profetizó
que Jesús había de morir por la nación[10940], 52 y no
por la nación solamente, sino también para congregar en
uno a todos los hijos de Dios dispersos. 53 Desde aquel
día tomaron la resolución de hacerlo morir. 54 Por esto
Jesús no anduvo más, ostensiblemente, entre los judíos,
sino que se fue a la región vecina al desierto, a una
ciudad llamada Efraím, y se quedó allí con sus
discípulos[10941].

55 Estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos
de aquella región subieron a Jerusalén antes de la
Pascua, para purificarse. 56 Y, en el Templo, buscaban a
Jesús, y se preguntaban unos a otros: “¿Qué os parece?

¿No vendrá a la fiesta?” 57Entre tanto, los sumos
sacerdotes y los fariseos habían impartido órdenes para
que quienquiera supiese dónde estaba, lo manifestase, a
fin de apoderarse de Él.

JUAN 12

María unge a Jesús

1Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania
donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre
los muertos. 2Le dieron allí una cena: Marta servía y
Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él.
3Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo
puro de gran precio ungió con él los pies de Jesús y los
enjugó con sus cabellos, y el olor del ungüento llenó
toda la casa[10942]. 4Judas el Iscariote, uno de sus
discípulos, el que había de entregarlo, dijo: 5“¿Por qué
no se vendió este ungüento en trescientos denarios, y se
dio para los pobres?” 6No dijo esto porque se cuidase de
los pobres, sino porque era ladrón; y como él tenía la
bolsa, sustraía lo que se echaba en ella[10943]. 7Mas
Jesús dijo: “Déjala, que para el día de mi sepultura lo
guardaba. 8Porque a los pobres los tenéis siempre con
vosotros, mas a Mí no siempre me tenéis”. 9Entre tanto
una gran multitud de judíos supieron que Él estaba allí,
y vinieron, no por Jesús solo, sino también para ver a
Lázaro, a quien Él había resucitado de entre los muertos.
10Entonces los sumos sacerdotes tomaron la resolución
de matar también a Lázaro[10944], 11porque muchos
judíos, a causa de él, se alejaban y creían en Jesús.

Entrada triunfal en Jerusalén

[12]Al día siguiente, la gran muchedumbre de los que habían venido a la fiesta, enterados de que Jesús venía a Jerusalén[10945], [13]tomaron ramas de palmeras, y salieron a su encuentro; y clamaban: “¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor y el rey de Israel!” [14]Y Jesús hallando un pollino, montó sobre él, según está escrito: [15]“No temas, hija de Sión, he aquí que tu rey viene, montado sobre un asnillo”. [16]Esto no entendieron sus discípulos al principio; mas cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que esto había sido escrito de Él, y que era lo que habían hecho con Él. [17]Entre tanto el gentío que estaba con Él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. [18]Y por eso la multitud le salió al encuentro, porque habían oído que Él había hecho este milagro. [19]Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: “Bien veis que no adelantáis nada. Mirad cómo todo el mundo se va tras Él”.

Paganos quieren ver a Jesús

[20]Entre los que subían para adorar en la fiesta, había algunos griegos[10946]. [21]Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le hicieron este ruego: “Señor, deseamos ver a Jesús”. [22]Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y los dos fueron a decirlo a Jesús. [23]Jesús les respondió y dijo: “¿Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado?”[10947] [24]En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo arrojado en tierra no muere, se queda solo; mas si muere, produce fruto

abundante[10948]. 25 Quien ama su alma, la pierde; y
quien aborrece su alma en este mundo, la conservará
para vida eterna. 26 Si alguno me quiere servir, sígame, y
allí donde Yo estaré, mi servidor estará también; si
alguno me sirve, el Padre lo honrará".

Testimonio del Padre

27 "Ahora mi alma está turbada: ¿y qué diré? ¿Padre,
presérvame de esta hora? ¡Mas precisamente para eso he
llegado a esta hora![10949] 28 Padre glorifica tu
nombre". Una voz, entonces, bajó del cielo: "He
glorificado ya, y glorificaré aún"[10950]. 29 La
muchedumbre que ahí estaba y oyó, decía que había
sido un trueno; otros decían: "Un ángel le ha
hablado"[10951]. 30 Entonces Jesús respondió y dijo:
"Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de
este mundo será expulsado[10952]. 32 Y Yo, una vez
levantado de la tierra, lo atraeré todo hacia Mí"[10953].
33 Decía esto para indicar de cuál muerte había de morir.
34 El pueblo le replicó: "Nosotros sabemos por la Ley
que el Mesías morará entre nosotros para siempre;
entonces, ¿cómo puedes Tú decir que es necesario que
el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo
del hombre?"[10954] 35 Jesús les dijo: "Poco tiempo está
aún la luz entre vosotros; mientras tenéis la luz,
caminad, no sea que las tinieblas os sorprendan; el que
camina en tinieblas, no sabe adónde va[10955].
36 Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para volveros
hijos de la luz". Después de haber dicho esto, Jesús se
alejó y se ocultó de ellos[10956].

Anuncio de la incredulidad

37Mas a pesar de los milagros tan grandes que Él
había hecho delante de ellos, no creían en Él[10957].
38Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que
dijo: “Señor, ¿quién ha creído a lo que oímos (*de Ti*) y
el brazo del Señor, ¿a quién ha sido
manifestado?”[10958] 39Ellos no podían creer, porque
Isaías también dijo[10959]: 40“Él ha cegado sus ojos y
endurecido sus corazones, para que no vean con sus
ojos, ni entiendan con su corazón, ni se conviertan, ni
Yo los sane”. 41Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y
de Él habló.

Jesús, Legado divino

42Sin embargo, aun entre los jefes, muchos creyeron
en Él, pero a causa de los fariseos, no (*lo*) confesaban,
de miedo de ser excluidos de las sinagogas[10960];
43porque amaron más la gloria de los hombres que la
gloria de Dios. 44Y Jesús clamó diciendo: “El que cree
en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me
envió[10961]; 45y el que me ve, ve al que me
envió[10962]. 46Yo la luz, he venido al mundo para que
todo el que cree en Mí no quede en tinieblas[10963].
47Si alguno oye mis palabras y nos las observa, Yo no lo
juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino
para salvarlo[10964]. 48El que me rechaza y no acepta
mi palabra, ya tiene quien lo juzgará: la palabra que Yo
he hablado, ella será la que lo condenará, en el último
día[10965]. 49Porque Yo no he hablado por Mí mismo,
sino que el Padre, que me envió, me prescribió lo que

debo decir y enseñar[10966]; [50]y sé que su precepto es
vida eterna. Lo que Yo digo, pues, lo digo como el
Padre me lo ha dicho”.

III. PLÁTICAS DE DESPEDIDA

JUAN 13

Jesús lava los pies a sus discípulos

[1]Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que
había llegado su hora para que pasase de este mundo al
Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el
mundo, los amó hasta el fin[10967]. [2]Y mientras
cenaban, cuando el diablo había ya puesto en el corazón
de Judas, el Iscariote, hijo de Simón, el entregarlo,
[3]sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las
manos, que había venido de Dios y que a Dios
volvía[10968]. [4]se levantó de la mesa, se quitó sus
vestidos[10969], y se ciñó un lienzo. [5]Luego, habiendo
echado agua en un lebrillo, se puso a lavar los pies de
sus discípulos y a enjugarlos con el lienzo con que
estaba ceñido[10970]. [6]Llegando a Simón Pedro, este le
dijo: “Señor, ¿Tú lavarme a mí los pies?” [7]Jesús le
respondió: “Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo
ahora, pero lo comprenderás después. [8]Pedro le dijo:
“No, jamás me lavarás Tú los pies”. Jesús le respondió.
“Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común
conmigo”[10971]. [9]Simón Pedro le dijo: “Entonces,
Señor, no solamente los pies, sino también las manos y
la cabeza”. [10]Jesús le dijo: “Quien está bañado, no

necesita lavarse [más que los pies][10972], porque está
todo limpio. Y vosotros estáis limpios, pero no todos”.
[11]Él sabía, en efecto, quién lo iba a entregar; por eso
dijo: “No todos estáis limpios”.

[12]Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se
puso de nuevo a la mesa y les dijo: “¿Comprendéis lo
que os he hecho? [13]Vosotros me decís: «Maestro» y
«Señor», y decís bien, porque lo soy. [14]Si, pues, Yo, el
Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros
también debéis unos a otros lavaros los pies[10973],
[15]porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como
Yo os he hecho. [16]En verdad, en verdad, os digo, no es
el siervo más grande que su Señor ni el enviado mayor
que quien lo envía. [17]Sabiendo esto, seréis dichosos al
practicarlo. [18]No hablo de vosotros todos; Yo sé a
quiénes escogí; sino para que se cumpla la Escritura:
«El que come mi pan, ha levantado contra Mí su
calcañar»[10974]. [19]Desde ahora os lo digo, antes que
suceda, a fin de que, cuando haya sucedido, creáis que
soy Yo. [20]En verdad, en verdad, os digo, quien recibe al
que Yo enviare, a Mí me recibe; y quien me recibe a Mí,
recibe al que me envió”.

Jesús denuncia al traidor

[21]Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu
y manifestó abiertamente: “En verdad, en verdad, os
digo, uno de vosotros me entregará”. [22]Los discípulos se
miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba.
[23]Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús
amaba[10975], estaba recostado a la mesa en el seno de

Jesús. 24Simón Pedro dijo, pues, por señas a ese: “Di,
quién es aquel de quien habla?” 25Y él, reclinándose así
sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién
es?” 26Jesús le respondió: “Es aquel a quien daré el
bocado[10976], que voy a mojar”. Y mojando un
bocado, lo tomó y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de
Simón. 27Y tras el bocado, en ese momento, entró en él
Satanás. Jesús le dijo, pues: “Lo que haces, hazlo más
pronto” [10977]. 28Mas ninguno de los que estaban a la
mesa entendió a qué propósito le dijo esto. 29Como
Judas tenía la bolsa, algunos pensaron que Jesús le
decía: “Compra lo que nos hace falta para la fiesta”, o
que diese algo a los pobres. 30En seguida que tomó el
bocado, salió. Era de noche.

El mandamiento nuevo

31Cuando hubo salido, dijo Jesús: “Ahora el Hijo del
hombre ha sido glorificado, y Dios glorificado en
Él[10978]. 32Si Dios ha sido glorificado en Él, Dios
también lo glorificará en Sí mismo, y lo glorificará muy
pronto. 33Hijitos míos, ya no estaré sino poco tiempo
con vosotros. Me buscaréis, y, como dije a los judíos,
también lo digo a vosotros ahora: “Adonde Yo voy,
vosotros no podéis venir”. 34Os doy un mandamiento
nuevo: que os améis unos a otros: para que, así como
Yo os he amado, vosotros también os améis unos a
otros[10979]. 35En esto reconocerán todos que sois
discípulos míos, si tenéis amor unos para otros”.

Anuncia la negación de Pedro

[36]Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿adónde vas?” Jesús le respondió: “Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más tarde me seguirás”[10980]. [37]Pedro le dijo: “¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por Ti”. [38]Respondió Jesús: “¿Tú darás tu vida por Mí?” En verdad, en verdad, te digo, no cantará el gallo hasta que tú me hayas negado tres veces”[10981].

JUAN 14

El supremo discurso de Jesús

[1]No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en Mí[10982]. [2]En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo habría dicho, puesto que voy a preparar lugar para vosotros[10983]. [3]Y cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy, estéis vosotros también[10984]. [4]Y del lugar adonde Yo voy, vosotros sabéis el camino”[10985]. [5]Díjole Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo, pues, sabremos el camino?” [6]Jesús le replicó: “Soy Yo el camino, y la verdad, y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí[10986]. [7]Si vosotros me conocéis, conoceréis también a mi Padre. Más aún, desde ahora lo conocéis y lo habéis visto”. [8]Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta”. [9]Respondiole Jesús: “Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y tú no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto a mi Padre. ¿Cómo puedes decir: Muéstranos al Padre? [10]¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os digo, no las digo de Mí mismo; sino que el Padre,

que mora en Mí, hace Él mismo sus obras[10987].
[11]Creedme: Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí; al
menos, creed a causa de las obras mismas. [12]En verdad,
en verdad, os digo, quien cree en Mí, hará él también las
obras que Yo hago, y aun mayores, porque Yo voy al
Padre[10988] [13]y haré todo lo que pidiereis en mi
nombre, para que el Padre sea glorificado en el
Hijo[10989]. [14]Si me pedís cualquier cosa en mi nombre
Yo la haré”.

Promesa del Espíritu Santo

[15]“Si me amáis, conservaréis mis
mandamientos[10990]. [16]Y Yo rogaré al Padre, y Él os
dará otro Intercesor, que quede siempre con
vosotros[10991], [17]el Espíritu de verdad, que el mundo
no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas
vosotros lo conocéis, porque Él mora con vosotros y
estará en vosotros[10992]. [18]No os dejaré huérfanos;
volveré a vosotros. [19]Todavía un poco, y el mundo no
me verá más, pero vosotros me volveréis a ver, porque
Yo vivo, y vosotros viviréis. [20]En aquel día conoceréis
que Yo soy en mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en
vosotros[10993]. [21]El que tiene mis mandamientos y los
conserva, ese es el que me ama; y quien me ama, será
amado de mi Padre, y Yo también lo amaré, y me
manifestaré a él”[10994]. [22]Díjole Judas —no el
Iscariote—: “Señor, ¿cómo es eso: que te has de
manifestar a nosotros y no al mundo?” [23]Jesús le
respondió y dijo: “Si alguno me ama, guardará mi
palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y en él

haremos morada[10995]. 24El que no me ama no
guardará mis palabras; y la palabra que estáis oyendo no
es mía, sino del Padre que me envió”[10996].

Jesús da su propia paz

25“Os he dicho estas cosas durante mi permanencia
con vosotros. 26Pero el intercesor, el Espíritu Santo, que
el Padre enviará en mi nombre, Él os lo enseñará todo, y
os recordará todo lo que Yo os he dicho[10997]. 27Os
dejo la paz, os doy la paz mía; no os doy Yo como da el
mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se amedrente.
28Acabáis de oírme decir: «Me voy y volveré a
vosotros». Si me amaseis, os alegraríais de que voy al
Padre, porque el Padre es más grande que Yo[10998].
29Os lo he dicho, pues, antes que acontezca, para que
cuando esto se verifique, creáis. 30Ya no hablaré mucho
con vosotros, porque viene el príncipe del
mundo[10999]. No es que tenga derecho contra
Mí[11000], 31pero es para que el mundo conozca que
Yo amo al Padre, y que obro según el mandato que me
dio el Padre. Levantaos, vamos de aquí”.

JUAN 15

La vid y los sarmientos

1“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.
2Todo sarmiento que, estando en Mí, no lleva fruto, lo
quita, pero todo sarmiento que lleva fruto, lo limpia,
para que lleve todavía más fruto[11001]. 3Vosotros
estáis ya limpios, gracias a la palabra que Yo os he

hablado[11002]. 4Permaneced en Mí, y Yo en vosotros.
Así como el sarmiento no puede por sí mismo llevar
fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros,
si no permanecéis en Mí[11003]. 5Yo soy la vid,
vosotros los sarmientos. Quien permanece en Mí, y Yo
en él, lleva mucho fruto, porque separados de Mí no
podéis hacer nada[11004]. 6Si alguno no permanece en
Mí, es arrojado fuera como los sarmientos, y se seca;
después los recogen y los echan al fuego, y se
queman[11005]. 7Si vosotros permanecéis en Mí, y mis
palabras permanecen en vosotros, todo lo que queráis,
pedidlo, y lo tendréis[11006]: 8En esto es glorificado mi
Padre: que llevéis mucho fruto, y seréis discípulos
míos”[11007].

Jesús declara cómo nos ama

9“Como mi Padre me amó, así Yo os he amado:
permaneced en mi amor[11008]. 10Si conserváis mis
mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo
que Yo, habiendo conservado los mandamientos de mi
Padre, permanezco en su amor. 11Os he dicho estas
cosas, para que mi propio gozo esté en vosotros y
vuestro gozo sea cumplido[11009]. 12Mi mandamiento
es que os améis unos a otros, como Yo os he amado.
13Nadie puede tener amor más grande que dar la vida
por sus amigos. 14Vosotros sois mis amigos, si hacéis
esto que os mando[11010]. 15Ya no os llamo más
siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor,
sino que os he llamado amigos, porque todo lo que
aprendí de mi Padre, os lo he dado a conocer[11011].
16Vosotros no me escogisteis a Mí; pero Yo os escogí, y

os he designado para que vayáis, y llevéis fruto, y
vuestro fruto permanezca; para que el Padre os dé todo
lo que le pidáis en mi nombre[11012]. [17]Estas cosas os
mando, para que os améis unos a otros”.

Los discípulos serán odiados

[18]“Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a
Mí antes que a vosotros[11013]. [19]Si fuerais del mundo,
el mundo amaría lo suyo; pero como vosotros no sois
del mundo —porque Yo os he entresacado del mundo—
el mundo os odia. [20]Acordaos de esta palabra que os
dije: No es el siervo más grande que su Señor. Si me
persiguieron a Mí, también os perseguirán a vosotros; si
observaron mi palabra, observarán[11014] también la
vuestra. [21]Pero os harán todo esto a causa de mi nombre,
porque no conocen al que me envió[11015]. [22]Si Yo
hubiera venido sin hacerles oír mi palabra, no tendrían
pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado.
[23]Quien me odia a Mí odia también a mi Padre. [24]Si Yo
no hubiera hecho en medio de ellos las obras que nadie
ha hecho, no tendrían pecado, mas ahora han visto, y me
han odiado, lo mismo que a mi Padre. [25]Pero es para
que se cumpla la palabra escrita en su Ley: «Me odiaron
sin causa»[11016]. [26]Cuando venga el
Intercesor[11017], que os enviaré desde el Padre, el
Espíritu de verdad, que procede del Padre, Él dará
testimonio de Mí. [27]Y vosotros también dad testimonio,
pues desde el principio estáis conmigo”.

JUAN 16

Causa de la persecución

1“Os he dicho esto para que no os
escandalicéis[11018]. 2Os excluirán de las sinagogas; y
aun vendrá tiempo en que cualquiera que os quite la
vida, creerá hacer un obsequio a Dios[11019]. 3Y os
harán esto, porque no han conocido al Padre, ni a Mí.
4Os he dicho esto, para que, cuando el tiempo venga, os
acordéis que Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el
comienzo, porque Yo estaba con vosotros[11020]. 5Y
ahora Yo me voy al que me envió, y ninguno de
vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?[11021] 6sino que
la tristeza ha ocupado vuestros corazones porque os he
dicho esto. 7Sin embargo, os lo digo en verdad: Os
conviene que me vaya; porque, si Yo no me voy, el
Intercesor no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo
enviaré[11022]. 8Y cuando Él venga, presentará querella
al mundo, por capítulo de pecado, por capítulo de
justicia, y por capítulo de juicio[11023]: 9por capítulo
de pecado, porque no han creído en Mí[11024]; 10por
capítulo de justicia, porque Yo me voy a mi Padre, y
vosotros no me veréis más[11025]; 11por capítulo de
juicio, porque el príncipe de este mundo está
juzgado[11026]. 12Tengo todavía mucho que deciros,
pero no podéis soportarlo ahora. 13Cuando venga Aquel,
el Espíritu de verdad, Él os conducirá a toda la verdad;
porque Él no hablará por Sí mismo, sino que dirá lo que
habrá oído, y os anunciará las cosas por venir[11027].
14Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os (*lo*)
declarará. Todo cuanto tiene el Padre es mío; 15por eso
dije que Él tomará de lo mío, y os (*lo*) declarará”.

Me volveréis a ver

16“Un poco de tiempo y ya no me veréis: y de nuevo
un poco, y me volveréis a ver, porque me voy al
Padre”[11028]. 17Entonces algunos de sus discípulos se
dijeron unos a otros: “¿Qué es esto que nos dice: «Un
poco, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me
volveréis a ver» y: «Me voy al Padre?»” 18Y decían:
“¿Qué es este «poco» de que habla? No sabemos lo que
quiere decir”. 19Mas Jesús conoció que tenían deseo de
interrogarlo, y les dijo: “Os preguntáis entre vosotros
que significa lo que acabo de decir: «Un poco, y ya no
me veréis, y de nuevo un poco, y me volveréis a ver».
20En verdad, en verdad, os digo, vosotros vais a llorar y
gemir, mientras que el mundo se va a regocijar. Estaréis
contristados, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.
21La mujer, en el momento de dar a luz, tiene tristeza,
porque su hora ha llegado; pero, cuando su hijo ha
nacido, no se acuerda más de su dolor, por el gozo de
que ha nacido un hombre al mundo. 22Así también
vosotros, tenéis ahora tristeza, pero Yo volveré a veros,
y entonces vuestro corazón se alegrará y nadie os podrá
quitar vuestro gozo. 23En aquel día no me preguntaréis
más sobre nada. En verdad, en verdad, os digo, lo que
pidiereis al Padre, Él os lo dará en mi nombre[11029].
24Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre.
Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea
colmado”[11030].

Tened confianza

25“Os he dicho estas cosas en parábolas; viene la

hora en que no os hablaré más en parábolas, sino que abiertamente os daré noticia del Padre. 26En aquel día pediréis en mi nombre, y no digo que Yo rogaré al Padre por vosotros[11031], 27pues el Padre os ama Él mismo, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que Yo vine de Dios. 28Salí del Padre, y vine al mundo; otra vez dejo el mundo, y retorno al Padre”[11032]. 29Dijéronle los discípulos: “He aquí que ahora nos hablas claramente y sin parábolas. 30Ahora sabemos que conoces todo, y no necesitas que nadie te interrogue. Por esto creemos que has venido de Dios”. 31Pero Jesús les respondió: “¿Creéis ya ahora? 32Pues he aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que os dispersaréis cada uno por su lado, dejándome enteramente solo. Pero, Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33Os he dicho estas cosas, para que halléis paz en Mí. En el mundo pasáis apreturas, pero tened confianza: Yo he vencido al mundo”.

JUAN 17

Jesús ora por la gloria del Padre y por su propia glorificación

1Así habló Jesús[11033]. Después, levantando sus ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti[11034]; 2—conforme al señorío que le conferiste sobre todo el género humano— dando vida eterna a todos los que Tú le has dado. 3Y la vida eterna es: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo Enviado tuyo[11035]. 4Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra

dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar. [5]Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí junto a Ti mismo, con aquella gloria que en Ti tuve antes que el mundo existiese”[11036].

Ruega por los discípulos

[6]“Yo he manifestado tu Nombre[11037] a los hombres que me diste (*apartándolos*) del mundo. Eran tuyos, y Tú me los diste, y ellos han conservado tu palabra. [7]Ahora saben que todo lo que Tú me has dado viene de Ti[11038]. [8]Porque las palabras que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que eres Tú quien me has enviado[11039]. [9]Por ellos ruego; no por el mundo, sino por los que Tú me diste, porque son tuyos[11040]. [10]Pues todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. [11]Yo no estoy ya en el mundo, pero estos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti. Padre Santo, por tu nombre, que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros[11041]. [12]Mientras Yo estaba con ellos, los guardaba por tu Nombre, que Tú me diste, y los conservé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura fuese cumplida[11042]. [13]Mas ahora voy a Ti, y digo estas cosas estando (*aún*) en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo. [14]Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. [15]No ruego para que los quites del mundo, sino para que los preserves del

Maligno[11043]. 16 Ellos no son ya del mundo, así como
Yo no soy del mundo. 17 Santifícalos en la
verdad[11044]: la verdad es tu palabra. 18 Como Tú me
enviaste a Mí al mundo, también Yo los he enviado a
ellos al mundo. 19 Y por ellos me santifico Yo mismo,
para que también ellos “sean santificados, en la
verdad”[11045].

Ruega por todos los que van a creer en él

20 “Mas no ruego solo por ellos, sino también por
aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en
Mí[11046], 21 a fin de que todos sean uno, como Tú,
Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos sean
en nosotros, para que el mundo crea que eres Tú el que
me enviaste[11047].

22 Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a
ellos, para que sean uno como nosotros somos
Uno[11048]: 23 Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que sean
perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres
Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me
amaste a Mí[11049]. 24 Padre, aquellos que Tú me diste
quiero que estén conmigo en donde Yo esté, para que
vean la gloria mía, que Tú me diste, porque me amabas
antes de la creación del mundo[11050]. 25 Padre Justo, si
el mundo no te ha conocido, te conozco Yo, y estos han
conocido que eres Tú el que me enviaste[11051], 26 y Yo
les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer para
que el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en
ellos”[11052].

IV. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

JUAN 18

Jesús es tomado preso

[1]Después de hablar así, se fue Jesús acompañado de
sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde
había un huerto, en el cual entró con ellos[11053]. [2]Y
Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar,
porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí
frecuentemente. [3]Judas, pues, tomando a la guardia y a
los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos,
llegó allí con linternas y antorchas, y con armas.
[4]Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de
acontecer, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscáis?”
[5]Respondiéronle: “A Jesús el Nazareno”. Les dijo: “Soy
Yo”. Judas, que lo entregaba, estaba allí con ellos. [6]No
bien les hubo dicho: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron
en tierra. [7]De nuevo les preguntó: “¿A quién buscáis?”
Dijeron: “A Jesús de Nazaret”. [8]Respondió Jesús: “Os
he dicho que soy Yo. Por tanto si me buscáis a Mí,
dejad ir a estos”[11054]; [9]para que se cumpliese la
palabra, que Él había dicho: “De los que me diste, no
perdí ninguno”[11055]. [10]Entonces Simón Pedro, que
tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del
Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre
del siervo era Malco. [11]Mas Jesús dijo a Pedro: “Vuelve
la espada a la vaina; ¿no he de beber el cáliz que me ha
dado el Padre?”

Jesús ante Anás y Caifás. Negación de Pedro

12Entonces la guardia, el tribuno y los satélites de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. 13Y lo condujeron primero a Anás[11056], porque este era el suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote en aquel año. [Pero Anás lo envió atado a Caifás, el Sumo Sacerdote] [11057]. 14Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: “Conviene que un solo hombre muera por el pueblo”.

15Entretanto Simón Pedro seguía a Jesús como también otro discípulo. Este discípulo, por ser conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice[11058]; 16mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera, y trajo adentro a Pedro. 17Entonces, la criada portera dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?” Él respondió: “No soy”. 18Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba.

19El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. 20Jesús le respondió: “Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas[11059]. 21¿Por qué me interrogas a Mí? Pregunta a los que han oído, qué les he enseñado; ellos saben lo que Yo he dicho”[11060]. 22A estas palabras, uno de los satélites, que se encontraba junto a Jesús, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes Tú al Sumo Sacerdote?” 23Jesús le respondió: “Si he hablado mal, prueba en qué

está el mal; pero si he hablado bien ¿por qué me
golpeas?”[11061] 24[*Va después del 13*][11062].
25Entretanto Simón Pedro seguía allí calentándose, y
le dijeron: “No eres tú también de sus discípulos?” Él lo
negó y dijo: “No lo soy”. 26Uno de los siervos del Sumo
Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado
la oreja, le dijo: “¿No te vi yo en el huerto con Él?”
27Pedro lo negó otra vez, y en seguida cantó un gallo.

Jesús ante Pilato

28Entonces condujeron a Jesús, de casa de Caifás, al
pretorio: era de madrugada. Pero ellos no entraron en el
pretorio, para no contaminarse, y poder comer la
Pascua[11063]. 29Vino, pues, Pilato a ellos, afuera, y les
dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”
30Respondiéronle y dijeron: “Si no fuera un malhechor,
no te lo habríamos entregado”. 31Díjoles Pilato:
“Entonces tomadlo y juzgadlo según vuestra Ley”. Los
judíos le respondieron: “A nosotros no nos está
permitido dar muerte a nadie”; 32para que se cumpliese
la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte
había de morir[11064].
33Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a
Jesús y le preguntó: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?”
34Jesús respondió: “¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo
han dicho otros de Mí?” 35Pilato repuso: “¿Acaso soy
judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han
entregado a Mí. ¿Qué has hecho?” 36Replicó Jesús: “Mi
reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este
mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no
fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es

de aquí”[11065]. [37]Díjole, pues, Pilato: “¿Conque Tú
eres rey?” Contesto Jesús: “Tú lo dices: Yo soy rey. Yo
para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar
testimonio a la verdad. Todo el que es de la
verdad[11066], escucha mi voz”. [38]Pilato le dijo: “¿Qué
cosa es verdad?”[11067].

Jesús y Barrabás

Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a
los judíos: “Yo no encuentro ningún cargo contra él.
[39]Pero tenéis costumbre de que para Pascua os liberte a
alguien. ¿Queréis, pues, que os deje libre al rey de los
judíos?” [40]Y ellos gritaron de nuevo: “No a él, sino a
Barrabás”. Barrabás era un ladrón.

JUAN 19

Jesús azotado y coronado de espinas

[1]Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo
azotar[11068]. [2]Luego los soldados trenzaron una
corona de espinas, que le pusieron sobre la cabeza, y lo
vistieron con un manto de púrpura. [3]Y acercándose a Él,
decían: “¡Salve, rey de los judíos!” y le daban bofetadas.

Ecce Homo

[4]Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: “Os lo traigo
fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él
ningún cargo”. [5]Entonces Jesús salió fuera, con la
corona de espinas y el manto de púrpura, y (*Pilato*) les
dijo: “¡He aquí al hombre!” [6]Los sumos sacerdotes y los

satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar:
“¡Crucifícalo, crucifícalo!” Pilato les dijo: “Tomadlo
vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él
ningún delito”[11069]. [7]Los judíos le respondieron:
“Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe
morir, porque se ha hecho Hijo de Dios”. [8]Ante estas
palabras, aumentó el temor de Pilato[11070]. [9]Volvió a
entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: “¿De dónde eres
Tú?” Jesús no le dio respuesta. [10]Díjole, pues, Pilato:
“¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de
librarte y el poder de crucificarte?” [11]Jesús le respondió:
“No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera
sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene
mayor pecado”[11071].

La condenación

[12]Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre;
pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: “Si sueltas
a este, no eres amigo del César: todo el que se pretende
rey, se opone al César”. [13]Pilato, al oír estas palabras,
hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal
en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha.
[14]Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora
sexta. Y dijo a los judíos: “He aquí a vuestro Rey”.
[15]Pero ellos se pusieron a gritar: “¡Muera! ¡Muera!
¡Crucifícalo!” Pilato les dijo: “¿A vuestro rey he de
crucificar?” Respondieron los sumos sacerdotes:
“¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!”[11072]
[16]Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

La crucifixión

Tomaron, pues, a Jesús; [17]y Él, llevándose su cruz,
salió para el lugar llamado “El cráneo”, en hebreo
Gólgotha[11073], [18]donde lo crucificaron, y con Él a
otros dos, uno de cada lado, quedando Jesús en el
medio. [19]Escribió también Pilato un título que puso
sobre la cruz. Estaba escrito: “Jesús Nazareno, el rey de
los judíos”. [20]Este título fue leído por muchos judíos,
porque el lugar donde Jesús fue crucificado se
encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en
hebreo, en latín y en griego. [21]Mas los sumos sacerdotes
de los judíos dijeron a Pilato: “No escribas “el rey de los
judíos”, sino escribe que Él ha dicho: “Soy el rey de los
judíos”. [22]Respondió Pilato: “Lo que escribí, escribí”.
[23]Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús,
tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes,
una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era
sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. [24]Se
dijeron, pues, unos a otros: “No la rasguemos, sino
echemos suertes sobre ella para saber de quién será”; a
fin de que se cumpliese la Escritura: “Se repartieron mis
vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes”. Y los
soldados hicieron esto[11074].

María al pie de la cruz

[25]Junto a la cruz de Jesús estaba de pie[11075] su
madre, y también la hermana de su madre, María, mujer
de Cleofás, y María Magdalena. [26]Jesús, viendo a su
madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su
madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”[11076]. [27]Después dijo
al discípulo: “He ahí a tu madre”. Y desde este
momento el discípulo la recibió consigo[11077].

Muerte de Jesús

28Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba
acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura,
dijo: “Tengo sed”[11078]. 29Había allí un vaso lleno de
vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que
ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca.
30Cuando hubo tomado el vinagre, dijo: “Está
cumplido”[11079], e inclinando la cabeza, entregó el
espíritu.

La lanzada

31Como era la Preparación a la Pascua, para que los
cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado —
porque era un día grande el de aquel sábado— los judíos
pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los
retirasen. 32Vinieron, pues, los soldados y quebraron las
piernas del primero, y luego del otro que había sido
crucificado con Él. 33Mas llegando a Jesús y viendo que
ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; 34pero
uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al
instante salió sangre y agua.

35Y el que vio, ha dado testimonio —y su testimonio
es verdadero, y él sabe que dice verdad— a fin de que
vosotros también creáis[11080]. 36Porque esto sucedió
para que se cumpliese la Escritura: “Ningún hueso le
quebrantaréis”[11081]. 37Y también otra Escritura dice:
“Volverán los ojos hacia Aquel a quien
traspasaron”[11082].

Sepultura de Jesús

38Después de esto, José de Arimatea, que era
discípulo de Jesús, pero ocultamente, por miedo a los
judíos, pidió a Pilato llevarse el cuerpo de Jesús, y
Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo.
39Vino también Nicodemo, el que antes había ido a
encontrarlo de noche; este trajo una mixtura de mirra y
áloe, como cien libras. 40pues, el cuerpo de Jesús y lo
envolvieron en fajas con las especies aromáticas, según
la manera de sepultar de los judíos. 41En el lugar donde
lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un
sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.
42Allí fue donde, por causa de la Preparación de los
judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a
Jesús.

V. JESÚS VENCEDOR DE LA MUERTE

JUAN 20

Aparición a la Magdalena y a los apóstoles

1El primer día de la semana[11083], de madrugada,
siendo todavía oscuro, María Magdalena llegó al
sepulcro; y vio quitada la losa sepulcral. 2Corrió,
entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo
a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del
sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto”.
3Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se
fueron al sepulcro. 4Corrían ambos, pero el otro
discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero
al sepulcro. 5E, inclinándose, vio las fajas puestas allí,

pero no entró. 6Llegó luego Simón Pedro, que le seguía,
entró en el sepulcro y vio las fajas puestas allí, 7y el
sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con
las fajas, sino en lugar aparte, enrollado[11084].
8Entonces, entró también el otro discípulo, que había
llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó. 9Porque
todavía no habían entendido la Escritura, de cómo Él
debía resucitar de entre los muertos. 10Y los discípulos
se volvieron a casa.

11Pero María se había quedado afuera, junto al
sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó al
sepulcro, 12y vio dos ángeles vestidos de blanco,
sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde
había sido puesto el cuerpo de Jesús. 13Ellos le dijeron:
“Mujer, ¿por qué lloras?” Díjoles: “Porque han quitado
a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto”. 14Dicho
esto se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía
que era Jesús. 15Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras?
¿A quién buscas” Ella, pensando que era el jardinero, le
dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has
puesto, y yo me lo llevaré”. 16Jesús le dijo:
“Mariam”[11085]. Ella, volviéndose, dijo en hebreo:
“Rabbuní”, es decir: “Maestro”. 17Jesús le dijo: “No me
toques más, porque no he subido todavía al Padre; pero
ve a encontrar a mis hermanos, y diles: voy a subir a mi
Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”.
18María Magdalena fue, pues, a anunciar a los
discípulos: “He visto al Señor”, y lo que Él le había
dicho.

19A la tarde de ese mismo día, el primero de la
semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las

puertas (*de*) donde se encontraban los discípulos, vino
Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: ¡Paz a
vosotros!” 20Diciendo esto, les mostró sus manos y su
costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al
Señor. 21De nuevo les dijo: ¡Paz a vosotros! Como mi
Padre me envió, así Yo os envío”. 22Y dicho esto, sopló
sobre ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu
Santo[11086]: 23a quienes perdonareis los pecados, les
quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis,
quedan retenidos”.

Incredulidad de Tomás

24Ahora bien Tomás, llamado Dídimo, uno de los
Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. 25Por tanto
le dijeron los otros: “Hemos visto al Señor”. Él les dijo:
“Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y
no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo
mi mano en su costado, de ninguna manera
creeré”[11087]. 26Ocho días después, estaban
nuevamente adentro sus discípulos, y Tomás con ellos.
Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de
ellos, dijo: “¡Paz a vosotros!” 27Luego dijo a Tomás:
“Trae aquí tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y
métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino
creyente”. 28Tomás respondió y le dijo: “¡Señor mío y
Dios mío!” 29Jesús le dijo: “Porque me has visto, has
creído; dichosos los que han creído sin haber
visto”[11088]. 30Otros muchos milagros obró Jesús, a la
vista de sus discípulos, que no se encuentran escritos en
este libro. 31Pero estos han sido escritos para que creáis
que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo,

tengáis vida en su nombre[11089].

APÉNDICE

JUAN 21

Aparición junto al mar de Tiberíades

1 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los
discípulos a la orilla del mar de Tiberíades[11090]. He
aquí cómo: 2 Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo;
Natanael, el de Caná de Galilea; los hijos de Zebedeo, y
otros dos discípulos, se encontraban juntos. 3 Simón
Pedro les dijo: “Yo me voy a pescar”. Le dijeron:
“Vamos nosotros también contigo”. Partieron, pues, y
subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron
nada. 4 Cuando ya venía la mañana, Jesús estaba sobre la
ribera, pero los discípulos no sabían que era Jesús.
5 Jesús les dijo: “Muchachos, ¿tenéis algo para comer?”
Le respondieron: “No”. 6 Díjoles entonces: “Echad la red
al lado derecho de la barca, y encontraréis”. La echaron,
y ya no podían arrastrarla por la multitud de los peces.
7 Entonces el discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a
Pedro: “¡Es el Señor!” Oyendo que era el Señor, Simón
Pedro se ciñó la túnica —porque estaba desnudo— y se
echó al mar. 8 Los otros discípulos vinieron en la barca,
tirando de la red (*llena*) de peces, pues estaban solo
como a unos doscientos codos de la orilla. 9 Al bajar a
tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima, y
pan[11091]. 10 Jesús les dijo: “Traed de los peces que
acabáis de pescar”. 11 Entonces Simón Pedro subió (*a la*

barca) y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y a pesar de ser tantos, la red no se rompió. [12]Díjoles Jesús: "Venid, almorzad". Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: "¿Tú quién eres?" sabiendo que era el Señor. [13]Aproximose Jesús y tomando el pan les dio, y lo mismo del pescado. [14]Esta fue la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a sus discípulos.

El primado de Pedro

[15]Habiendo, pues, almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que estos?" Le respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero". Él le dijo: "Apacienta mis corderos"[11092].
[16]Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Le respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que te quiero". Le dijo: "Pastorea mis ovejas". [17]Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: "¿Me quieres?", y le dijo: "Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero". Díjole Jesús: "Apacienta mis ovejas".

Sobre Pedro y Juan

[18]"En verdad, en verdad, te digo, cuando eras más joven, te ponías a ti mismo el ceñidor, e ibas adonde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te pondrá el ceñidor, y te llevará adonde no quieres"[11093]. [19]Dijo esto para indicar con qué muerte él había de glorificar a Dios. Y habiéndole

hablado así, le dijo: “Sígueme”. 20Volviéndose Pedro,
vio que los seguía el discípulo al cual Jesús amaba, el
que, durante la cena, reclinado sobre su pecho, le había
preguntado: “Señor ¿quién es el que te ha de entregar?”
21Pedro, pues, viéndolo, dijo a Jesús: “Señor: ¿y este,
qué?” 22Jesús le respondió: “Si me place que él se quede
hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti? Tú
sígueme”[11094]. 23Y así se propagó entre los hermanos
el rumor de que este discípulo no ha de morir. Sin
embargo, Jesús no le había dicho que él no debía morir,
sino: “Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué
te importa a ti?”

24Este es el discípulo que da testimonio de estas
cosas, y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio
es verdadero[11095].

25Jesús hizo también muchas otras cosas: si se
quisiera ponerlas por escrito, una por una creo que el
mundo no bastaría para contener los libros que se
podrían escribir[11096].

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22 · 23 · 24 · 25 · 26 · 27 · 28

INTRODUCCIÓN

El libro de los Hechos no pretende narrar lo que hizo cada uno de los apóstoles, sino que toma, como lo hicieron los evangelistas, los hechos principales que el Espíritu Santo ha sugerido al autor para alimento de nuestra fe (cf. Lc. 1, 4; Jn. 20, 31). Dios nos muestra aquí, con un interés histórico y dramático incomparable, lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los primeros decenios (años 30-63 del nacimiento de Cristo), y el papel que en ellos desempeñaron los Príncipes de los Apóstoles, San Pedro *(cap. 1-12) y* San Pablo *(cap. 13-28). La parte más extensa se dedica, pues, a los viajes, trabajos y triunfos de este Apóstol de los gentiles, hasta su primer cautiverio en Roma. Con esto se detiene el autor casi inopinadamente, dando la impresión de que pensaba escribir más adelante otro tratado.*

No hay duda de que ese autor *es la misma persona que escribió el tercer Evangelio. Terminado este, San Lucas retoma el hilo de la narración y compone el libro*

de los Hechos (véase 1, 1), que dedica al mismo Teófilo (Lc. 1, 1 ss.). Los santos Padres, principalmente S. Policarpo, S. Clemente Romano, S. Ignacio Mártir, S. Ireneo, S. Justino, etc., como también la crítica moderna, atestiguan y reconocen unánimemente que se trata de una obra de Lucas, nativo sirio antioqueno, médico, compañero y colaborador de S. Pablo, con quien se presenta él mismo en muchos pasajes de su relato (16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-18; 27, 1-28, 16). Escribió, en griego, el idioma corriente entonces, de cuyo original procede la presente versión; pero su lenguaje contiene también aramaísmos que denuncian la nacionalidad del autor.

La composición data de Roma *hacia el año 63, poco antes del fin de la primera prisión romana de S. Pablo, es decir, cinco años antes de su muerte y también antes de la terrible destrucción de Jerusalén (70 d. C.), o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.*

El objeto *de S. Lucas de este escrito es, como en su Evangelio. (Lc. 1, 4), confirmarnos en la fe y enseñar la universalidad de la salud traída por Cristo, la cual se manifiesta primero entre los judíos de Jerusalén, después de Palestina y por fin entre los gentiles.*

El cristiano de hoy, a menudo ignorante en esta materia, comprende así mucho mejor, gracias a este Libro, el verdadero carácter de la Iglesia y su íntima vinculación con el Antiguo Testamento y con el pueblo escogido de Israel, al ver que, como observa Fillion, antes de llegar a Roma con los apóstoles, la Iglesia tuvo su primer estadio en Jerusalén, donde había nacido (1, 1-8, 3); en su segundo estadio se extendió de Jerusalén a Judea y Samaria (8, 4-11, 18); tuvo un tercer estadio

en Oriente con sede en Antioquía de Siria (11, 19-13, 35), y finalmente se estableció en el mundo pagano y en su capital Roma (13, 1-28, 31), cumpliéndose así las palabras de Jesús a los apóstoles, cuando estos reunidos lo interrogaron creyendo que iba a restituir inmediatamente el reino a Israel: "No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni momentos que ha fijado el Padre con su potestad. Pero cuando descienda sobre vosotros el Espíritu Santo recibiréis virtud y me seréis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria y hasta los extremos de la tierra" (1, 7 s.). Este testimonio del Espíritu Santo y de los apóstoles lo había anunciado Jesús (Jn. 15, 26 s.) y lo ratifica S. Pedro (1, 22; 2, 32; 5, 32, etc.).

El admirable Libro, cuya perfecta unidad reconoce aun la crítica más adversa, podría llamarse también de los "Hechos de Cristo Resucitado". "Sin él, fuera de algunos rasgos esparcidos en las Epístolas de S. Pablo, en las Epístolas Católicas y en los raros fragmentos que nos restan de los primeros escritores eclesiásticos, no conoceríamos nada del origen de la Iglesia" (Fillion).

S. Jerónimo resume, en la carta al presbítero Paulino, su juicio sobre este divino Libro en las siguientes palabras: "El Libro de los Hechos de los Apóstoles parece contar una sencilla historia, y tejer la infancia de la Iglesia naciente. Mas, sabiendo que su autor es Lucas, el médico, "cuya alabanza está en el Evangelio" (2 Co. 8, 18), echaremos de ver que todas sus palabras son, a la vez que historia, medicina para el alma enferma".

PRÓLOGO

HECHOS 1

1El primer libro, oh Teófilo, hemos escrito acerca de todas las cosas desde que Jesús comenzó a obrar y enseñar[11097], 2hasta el día en que fue recibido en lo alto, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; 3a los cuales también se mostró vivo después de su pasión, dándoles muchas pruebas, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días y hablando de las cosas del reino de Dios[11098].

I. LA IGLESIA EN JERUSALÉN

Últimos avisos de Jesús

4Comiendo con ellos, les mandó no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, la cual (*dijo*) oísteis de mi boca[11099]. 5Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros habéis de ser bautizados en Espíritu Santo, no muchos días después de estos[11100]. 6Ellos entonces, habiéndose reunido, le preguntaron, diciendo: “Señor, ¿es este el tiempo en que restableces el reino para Israel?”[11101] 7Mas Él les respondió: “No os corresponde conocer tiempos y ocasiones que el Padre ha fijado con su propia autoridad; 8recibiréis, sí, potestad, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea y Samaria, y hasta los extremos de la tierra”[11102].

Ascensión del Señor

9Dicho esto, fue elevado, viéndolo ellos, y una nube

lo recibió (*quitándolo*) de sus ojos[11103]. 10Y como
ellos fijaron sus miradas en el cielo, mientras Él se
alejaba, he aquí que dos varones, vestidos de blanco, se
les habían puesto al lado[11104], 11los cuales les
dijeron: “Varones de Galilea, ¿por qué quedáis aquí
mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de
vosotros ha sido recogido en el cielo, vendrá de la
misma manera que lo habéis visto ir al cielo”[11105].

En el Cenáculo de Jerusalén

12Después de esto regresaron a Jerusalén desde el
monte llamado de los Olivos que está cerca de
Jerusalén, distante la caminata de un sábado[11106].
13Y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde
tenían su morada: Pedro, Juan, Santiago y Andrés,
Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo,
Simón el Zelote y Judas de Santiago[11107]. 14Todos
ellos perseveraban unánimes en oración, con las
mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los
hermanos de Este[11108].

Elección del apóstol Matías

15En aquellos días se levantó Pedro en medio de los
hermanos y dijo —era el número de personas reunidas
como de ciento veinte—: 16“¡Varones, hermanos! era
necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu
Santo predijo por boca de David acerca de Judas, el que
condujo a los que prendieron a Jesús. 17Porque él
pertenecía a nuestro número y había recibido su parte en
este ministerio. 18Habiendo, pues, adquirido un campo

con el premio de la iniquidad, cayó hacia adelante y
reventó por medio, quedando derramadas todas sus
entrañas[11109]. 19Esto se hizo notorio a todos los
habitantes de Jerusalén, de manera que aquel lugar, en la
lengua de ellos, ha sido llamado Hacéldama, esto es,
campo de sangre. 20Porque está escrito en el libro de los
Salmos: “Su morada quede desierta, y no haya quien
habite en ella”. Y: “Reciba otro su episcopado”[11110].
21Es, pues, necesario que de en medio de los varones
que nos han acompañado durante todo el tiempo en que
entre nosotros entró y salió el Señor Jesús[11111],
22empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en
que fue recogido de en medio de nosotros en lo alto, se
haga uno de ellos testigo con nosotros de Su
resurrección”[11112]. 23Y propusieron a dos: a José,
llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías.
24Y orando dijeron: “Tú, Señor, que conoces los
corazones de todos, muestra a quién de estos dos has
elegido 25para que ocupe el puesto de este ministerio y
apostolado del cual Judas se desvió para ir al lugar
propio suyo”. 26Y echándoles suertes, cayó la suerte
sobre Matías, por lo cual este fue agregado a los once
apóstoles[11113].

HECHOS 2

Pentecostés

1Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban
todos juntos en el mismo lugar[11114], 2cuando de
repente sobrevino del cielo un ruido como de viento que
soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban

sentados[11115]. 3Y se les aparecieron lenguas
divididas, como de fuego, posándose sobre cada uno de
ellos[11116]. 4Todos fueron entonces llenos del Espíritu
Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, tal como
el Espíritu les daba que hablasen[11117].

El milagro de las lenguas

5Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos de
todas las naciones que hay bajo el cielo. 6Al producirse
ese ruido, acudieron muchas gentes y quedaron
confundidas, por cuanto cada uno los oía hablar en su
propio idioma. 7Se pasmaban, pues, todos, y se
asombraban diciéndose: “Mirad, ¿no son galileos todos
estos que hablan? 8¿Cómo es, pues, que los oímos cada
uno en nuestra propia lengua en que hemos nacido?
[11118] 9Partos, medos, elamitas y los que habitan la
Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y el Asia,
10Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de la Libia por la
región de Cirene, y los romanos que viven aquí, 11así
judíos como prosélitos[11119], cretenses y árabes, los
oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de
Dios”. 12Estando, pues, todos estupefactos y perplejos,
se decían unos a otros: “¿Qué significa esto?” 13Otros,
en cambio, decían mofándose: “Están llenos de mosto”.

Discurso de San Pedro

14Entonces Pedro, poniéndose de pie, junto con los
once, levantó su voz y les habló: “Varones de Judea y
todos los que moráis en Jerusalén, tomad conocimiento
de esto y escuchad mis palabras. 15Porque estos no están

embriagados como sospecháis vosotros, pues no es más
que la tercera hora del día; 16sino que esto es lo que fue
dicho por el profeta Joel: 17«Sucederá en los últimos
días, dice Dios, que derramaré de mi espíritu sobre toda
carne; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos
verán sueños[11120]. 18Hasta sobre mis esclavos y
sobre mis esclavas derramaré de mi espíritu en aquellos
días, y profetizarán. 19Haré prodigios arriba en el cielo y
señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de
humo. 20El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en
sangre, antes que llegue el día del Señor, el día grande y
celebre. 21Y acaecerá que todo el que invocare el
nombre del Señor, será salvo».

22“Varones de Israel, escuchad estas palabras: A
Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios ante
vosotros mediante obras poderosas, milagros y señales
que Dios hizo por medio de Él entre vosotros, como
vosotros mismos sabéis[11121]; 23a Este, entregado
según el designio determinado y la presciencia de Dios,
vosotros, por manos de inicuos, lo hicisteis morir,
crucificándolo. 24Pero Dios lo ha resucitado anulando
los dolores de la muerte, puesto que era imposible que
Él fuese dominado por ella[11122]. 25Porque David dice
respecto a Él: «Yo tenía siempre al Señor ante mis ojos,
pues está a mi derecha para que yo no vacile[11123].
26Por tanto se llenó de alegría mi corazón, y exultó mi
lengua; y aun mi carne reposará en esperanza. 27Porque
no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu
Santo vea corrupción. 28Me hiciste conocer las sendas
de la vida, y me colmarás de gozo con tu Rostro».

29“Varones, hermanos, permitidme hablaros con
libertad acerca del patriarca David, que murió y fue
sepultado, y su sepulcro se conserva en medio de
nosotros hasta el día de hoy. 30Siendo profeta y
sabiendo que Dios le había prometido con juramento
que uno de sus descendientes se había de sentar sobre su
trono[11124], 31habló proféticamente de la resurrección
de Cristo[11125] diciendo: que Él ni fue dejado en el
infierno ni su carne vio corrupción. 32A este Jesús Dios
le ha resucitado, de lo cual todos nosotros somos
testigos. 33Elevado, pues, a la diestra de Dios, y
habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu
Santo, Él ha derramado a Este a quien vosotros estáis
viendo y oyendo[11126]. 34Porque David no subió a los
cielos; antes él mismo dice: «Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra[11127], 35hasta que ponga Yo a tus
enemigos por tarima de tus pies». 36Por lo cual sepa
toda la casa de Israel con certeza que Dios ha
constituido Señor y Cristo a este mismo Jesús que
vosotros clavasteis en la cruz”[11128].

Frutos del discurso de Pedro

37Al oír esto ellos se compungieron de corazón y
dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Varones,
hermanos, ¿qué es lo que hemos de hacer?”
38Respondioles Pedro: “Arrepentíos, dijo, y bautizaos
cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para
remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del
Espíritu Santo. 39Pues para vosotros es la promesa, y
para vuestros hijos y para todos los que están lejos,
cuantos llamare el Señor Dios nuestro”. 40Con otras

muchas palabras dio testimonio, y los exhortaba diciendo: “Salvaos de esta generación perversa”.
[41]Aquellos, pues, que aceptaron sus palabras, fueron bautizados y se agregaron en aquel día cerca de tres mil almas[11129].

Vida de los primeros cristianos

[42]Ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las
oraciones[11130]. [43]Y sobre todos vino temor, y eran muchos los prodigios y milagros obrados por los
apóstoles. [44]Todos los creyentes vivían unidos, y todo lo
tenían en común[11131]. [45]Vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de
cada uno. [46]Todos los días perseveraban unánimemente en el Templo, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón[11132],
[47]alabando a Dios, y amados de todo el pueblo; y cada día añadía el Señor a la unidad los que se salvaban[11133].

HECHOS 3

Curación de un tullido de nacimiento

[1]Pedro y Juan subían al Templo a la hora de la
oración, la de nona[11134], [2]y era llevado un hombre, tullido desde el seno de su madre, al cual ponían todos los días a la puerta del Templo, llamada la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban al
Templo[11135]. [3]Viendo este a Pedro y a Juan que iban

a entrar en el Templo, les imploraba para recibir
limosna. [4]Mas Pedro, fijando con Juan la vista en él,
dijo: “Dirige tu mirada hacia nosotros”. [5]Entonces él les
estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. [6]Mas
Pedro dijo: “No tengo plata ni oro[11136]; pero lo que
tengo eso te doy. En el nombre de Jesucristo el
Nazareno, levántate y anda”; [7]y tomándolo de la mano
derecha lo levantó. Al instante se le consolidaron los
pies y los tobillos, [8]y dando un salto se puso en pie y
caminaba. Entró entonces con ellos en el Templo,
andando y saltando y alabando a Dios. [9]Todo el pueblo
le vio como andaba y alababa a Dios. [10]Y lo
reconocieron, como que él era aquel que solía estar
sentado a la Puerta Hermosa del Templo, para pedir
limosna, por lo cual quedaron atónitos y llenos de
asombro a causa de lo que le había sucedido.

Pedro habla a la muchedumbre

[11]Mientras él aún detenía a Pedro y a Juan, todo el
pueblo, lleno de asombro, vino corriendo hacia ellos, al
pórtico llamado de Salomón[11137]. [12]Viendo esto
Pedro, respondió al pueblo: “Varones de Israel, ¿por qué
os maravilláis de esto, o por qué nos miráis a nosotros
como si por propia virtud o por propia piedad
hubiésemos hecho andar a este hombre? [13]El Dios de
Abrahán, Isaac y Jacob, el Dios de nuestros padres ha
glorificado a su Siervo Jesús[11138], a quien vosotros
entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este
juzgaba ponerle en libertad. [14]Vosotros negasteis al
Santo y Justo y pedisteis que se os diese en gracia un
hombre homicida; [15]y disteis muerte al autor de la vida,

a quien Dios ha levantado de entre los muertos; de lo
cual nosotros somos testigos. [16]Por la fe en su nombre, a
este a quien vosotros veis y conocéis, Su nombre le ha
fortalecido; y la fe que de Él viene, es la que le dio esta
perfecta salud delante de todos vosotros”[11139].

Pedro exhorta al pueblo a creer en Cristo

[17]“Ahora bien, oh hermanos, yo sé que por
ignorancia obrasteis lo mismo que vuestros
jefes[11140]. [18]Mas Dios ha cumplido de esta manera lo
vaticinado, por boca de todos los profetas: que padecerá
el Cristo suyo. [19]Arrepentíos, pues, y convertíos, para
que se borren vuestros pecados, [20]de modo que vengan
los tiempos del refrigerio de parte del Señor y que Él
envíe a Jesús, el Cristo, el cual ha sido predestinado
para vosotros[11141]. [21]A Este es necesario que lo
reciba el cielo hasta los tiempos de la restauración de
todas las cosas, de las que Dios ha hablado desde
antiguo por boca de sus santos profetas[11142].
[22]Porque Moisés ha anunciado: El Señor Dios vuestro
os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos,
como a mí; a Él habéis de escuchar en todo cuanto os
diga[11143]; [23]y toda alma que no escuchare a aquel
Profeta, será exterminada de en medio del pueblo.
[24]Todos los profetas, desde Samuel y los que lo
siguieron, todos los que han hablado, han anunciado
asimismo estos días[11144]. [25]Vosotros sois hijos de los
profetas y de la alianza que Dios estableció con nuestros
padres, diciendo a Abrahán: Y en tu descendencia serán
bendecidas todas las familias de la tierra[11145]. [26]Para
vosotros en primer lugar Dios ha resucitado a su Siervo

y le ha enviado a bendeciros, a fin de apartar a cada uno
de vosotros de vuestras iniquidades”[11146].

HECHOS 4

Pedro y Juan encarcelados

1Mientras estaban hablando al pueblo, vinieron sobre
ellos los sacerdotes, con el capitán del Templo, y los
saduceos[11147], 2indignados de que enseñasen al
pueblo y predicasen en Jesús la resurrección de entre los
muertos. 3Les echaron mano y los metieron en la cárcel
hasta el día siguiente, porque ya era tarde. 4Muchos, sin
embargo, de los que habían oído la Palabra creyeron, y
el número de los varones llegó a cerca de cinco
mil[11148].

Pedro y Juan ante el Sinedrio

5Y acaeció que al día siguiente se congregaron en
Jerusalén los jefes de ellos, los ancianos y los escribas,
6y el Sumo Sacerdote Anás, y Caifás, Juan y Alejandro
y los que eran del linaje de los príncipes de los
sacerdotes. 7Los pusieron en medio y les preguntaron:
“¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho
vosotros esto?” 8Entonces Pedro, lleno del Espíritu
Santo, les respondió: “Príncipes del pueblo y ancianos,
9si nosotros hoy somos interrogados acerca del bien
hecho a un hombre enfermo, por virtud de quién este
haya sido sanado, 10sea notorio a todos vosotros y a
todo el pueblo de Israel, que en nombre de Jesucristo el
Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios

ha resucitado de entre los muertos, por Él se presenta
sano este hombre delante de vosotros. 11Esta es la piedra
que fue desechada por vosotros los edificadores, la cual
ha venido a ser cabeza del ángulo[11149]; 12y no hay
salvación en ningún otro. Pues debajo del cielo no hay
otro nombre dado a los hombres, por medio del cual
podemos salvarnos”[11150].

Amenazas del Sinedrio

13Viendo ellos el denuedo de Pedro y Juan, y
sabiendo que eran hombres sin letras e incultos, se
admiraron y cayeron en la cuenta de que habían estado
con Jesús[11151]; 14por otra parte, viendo al hombre
que había sido sanado, de pie en medio de ellos, nada
podían decir en contra. 15Mandaron entonces que
saliesen del Sinedrio, y deliberaron entre sí, 16diciendo:
“¿Qué haremos con estos hombres? Pues se ha hecho
por ellos un milagro evidente, notorio a todos los
habitantes de Jerusalén, y no lo podemos negar[11152].
17Pero a fin de que no se divulgue más en el pueblo,
amenacémoslos para que en adelante no hablen más en
este nombre a persona alguna”. 18Los llamaron, pues, y
les intimaron que de ninguna manera hablasen ni
enseñasen en el nombre de Jesús. 19Mas Pedro y Juan
respondieron diciéndoles: “Juzgad vosotros si es justo
delante de Dios obedeceros a vosotros más que a
Dios[11153]. 20Porque nosotros no podemos dejar de
hablar lo que hemos visto y oído”[11154]. 21Y así los
despacharon amenazándoles, mas no hallando cómo
castigarlos, por temor del pueblo; porque todos
glorificaban a Dios por lo sucedido. 22Pues era de más

de cuarenta años el hombre en quien se había obrado
esta curación milagrosa.

Acción de gracias de los fieles

23Puestos en libertad, llegaron a los suyos y les
contaron cuantas cosas les habían dicho los sumos
sacerdotes y los ancianos. 24Ellos al oírlo, levantaron
unánimes la voz a Dios y dijeron: “Señor, Tú eres el que
hiciste el cielo y la tierra y el mar y todo cuanto en ellos
se contiene[11155]; 25Tú el que mediante el Espíritu
Santo, por boca de David, nuestro padre y siervo tuyo,
dijiste: «¿Por qué se han alborotado las naciones, y los
pueblos han forjado cosas vanas?[11156]
26Levantáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se
han coligado contra el Señor y contra su Ungido».
27Porque verdaderamente se han juntado en esta ciudad
contra Jesús su santo Siervo, a quien Tú ungiste,
Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos
de Israel, 28para hacer lo que tu mano y tu designio
había determinado que se hiciese. 29Ahora, pues, Señor,
mira las amenazas de ellos, y da a tus siervos que
prediquen con toda libertad tu palabra[11157],
30extendiendo tu mano para que se hagan curaciones,
prodigios y portentos por el nombre de Jesús el santo
Siervo tuyo”. 31Acabada la oración, tembló el lugar en
que estaban reunidos, y todos quedaron llenos del
Espíritu Santo y anunciaban con toda libertad la palabra
de Dios.

La caridad de los primeros cristianos

32La multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma, y ninguno decía ser suya propia cosa alguna de las que poseía, sino que tenían todas las cosas en común[11158]. 33Y con gran fortaleza los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y gracia abundante era sobre todos ellos[11159]. 34Porque no había entre ellos persona pobre, pues todos cuantos poseían campos o casas, los vendían, traían el precio de las cosas vendidas, 35y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se distribuía a cada uno según la necesidad que tenía[11160]. 36Así también José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé, lo que significa “Hijo de consolación”, levita y natural de Chipre[11161], 37tenía un campo que vendió y cuyo precio trajo poniéndolo a los pies de los apóstoles.

HECHOS 5

Ananías y Safira

1Un hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una posesión[11162], 2pero retuvo parte del precio, con acuerdo de su mujer, y trayendo una parte la puso a los pies de los apóstoles. 3Mas Pedro dijo: “Ananías, ¿cómo es que Satanás ha llenado tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del valor del campo? 4Quedándote con él ¿no era tuyo? Y aun vendido ¿no quedaba (*el precio*) a tu disposición? ¿Por qué urdiste tal cosa en tu corazón? No has mentido a hombres sino a Dios”. 5Al oír Ananías estas palabras, cayó en tierra y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que supieron. 6Luego los jóvenes se

levantaron, lo envolvieron y sacándolo fuera le dieron
sepultura. [7]Sucedió entonces que pasadas como tres
horas entró su mujer, sin saber lo acaecido; [8]a la cual
Pedro dirigió la palabra: “Dime, ¿es verdad que
vendisteis el campo en tanto?” “Sí, respondió ella, en
tanto”. [9]Entonces Pedro le dijo: “¿Por qué os habéis
concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a
la puerta los pies de aquellos que enterraron a tu marido,
y te llevarán también a ti”. [10]Al momento ella cayó a sus
pies y expiró; con que entraron los jóvenes, la
encontraron muerta y la llevaron para enterrarla junto a
su marido[11163]. [11]Y se apoderó gran temor de toda la
Iglesia y de todos los que oyeron tal cosa[11164].

Milagros de los apóstoles

[12]Hacíanse por manos de los apóstoles muchos
milagros y prodigios en el pueblo; y todos se reunían de
común acuerdo en el pórtico de Salomón[11165]. [13]De
los demás nadie se atrevía a juntarse con ellos, pero el
pueblo los tenía en gran estima. [14]Agregáronse todavía
más creyentes al Señor, muchedumbre de hombres y
mujeres, [15]de tal manera que sacaban a los enfermos a
las calles, poniéndolos en camillas y lechos, para que al
pasar Pedro, siquiera su sombra cayese sobre uno de
ellos[11166]. [16]Concurría también mucha gente de las
ciudades vecinas de Jerusalén, trayendo enfermos y
atormentados por espíritus inmundos, los cuales eran
sanados todos.

Nueva persecución

[17]Levantose entonces el Sumo Sacerdote y todos los
que estaban con él —eran de la secta de los saduceos—
y llenos de celo [18]echaron mano a los apóstoles y los
metieron en la cárcel pública. [19]Mas un ángel del Señor
abrió por la noche las puertas de la cárcel, los sacó fuera
y dijo: [20]“Id, y puestos en pie en el Templo, predicad al
pueblo todas las palabras de esta vida”[11167]. [21]Ellos,
oído esto, entraron al rayar el alba en el Templo y
enseñaban. Entretanto, llegó el Sumo Sacerdote y los
que estaban con él, y después de convocar al sinedrio y
a todos los ancianos de los hijos de Israel, enviaron a la
cárcel para que (*los apóstoles*) fuesen presentados;
[22]mas los satélites que habían ido no los encontraron en
la cárcel. Volvieron, pues, y dieron la siguiente noticia:
[23]“La prisión la hemos hallado cerrada con toda
diligencia, y a los guardias de pie delante de las puertas,
mas cuando abrimos no encontramos a nadie dentro”.
[24]Al oír tales nuevas, tanto el jefe de la guardia del
Templo como los pontífices, estaban perplejos con
respecto a lo que podría ser aquello. [25]Llegó entonces
un hombre y les avisó: “Mirad, esos varones que
pusisteis en la cárcel, están en el Templo y enseñan al
pueblo”. [26]Fue, pues, el jefe de la guardia con los
satélites, y los trajo, pero sin hacerles violencia, porque
temían ser apedreados por el pueblo. [27]Después de
haberlos traído, los presentaron ante el sinedrio y los
interrogó el Sumo Sacerdote, [28]diciendo: “Os hemos
prohibido terminantemente enseñar en este nombre, y he
aquí que habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina y
queréis traer la sangre de este hombre sobre
nosotros”[11168]. [29]A lo cual respondieron Pedro y los

apóstoles: “Hay que obedecer a Dios antes que a los
hombres[11169]. [30]El Dios de nuestros padres ha
resucitado a Jesús, a quien vosotros hicisteis morir
colgándole en un madero[11170]. [31]A Este ensalzó Dios
con su diestra a ser Príncipe y Salvador, para dar a Israel
arrepentimiento y remisión de los pecados. [32]Y nosotros
somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu
Santo que Dios ha dado a los que le obedecen”[11171].
[33]Ellos, empero, al oírlos se enfurecían y deliberaban
cómo matarlos.

Discurso de Gamaliel

[34]Pero se levantó en medio del consejo cierto
fariseo, por nombre Gamaliel[11172], doctor de la Ley,
respetado de todo el pueblo, el cual mandó que hiciesen
salir fuera a aquellos hombres por breve tiempo; [35]y les
dijo: “Varones de Israel, considerad bien lo que vais a
hacer con estos hombres. [36]Porque antes de estos días se
levantó Teudas diciendo que él era alguien. A él se
asociaron alrededor de cuatrocientos hombres, pero fue
muerto, y todos los que le seguían quedaron dispersos y
reducidos a la nada. [37]Después de este se sublevó Judas
el Galileo en los días del empadronamiento y arrastró
tras sí mucha gente. Él también pereció, y se dispersaron
todos sus secuaces. [38]Ahora, pues, os digo, dejad a estos
hombres y soltadlos, porque si esta idea u obra viene de
hombres, será desbaratada; [39]pero si de Dios viene, no
podréis destruirla, no sea que os halléis peleando contra
Dios”. Siguieron ellos su opinión; [40]y después de llamar
a los apóstoles y azotarlos, les mandaron que no
hablasen más en el nombre de Jesús, y los

despacharon[11173]. [41]Mas ellos salieron gozosos de la
presencia del sinedrio, porque habían sido hallados
dignos de sufrir desprecio por el nombre (*de Jesús*).
[42]No cesaban todos los días de enseñar y anunciar a
Cristo Jesús tanto en el Templo como por las
casas[11174].

HECHOS 6

Elección de los siete diáconos

[1]En aquellos días al crecer el número de los
discípulos, se produjo una queja de los griegos contra
los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en el
suministro cotidiano[11175]. [2]Por lo cual los doce
convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: “No
es justo que nosotros descuidemos la palabra de Dios
para servir a las mesas[11176]. [3]Elegid, pues, oh
hermanos, de entre vosotros a siete varones de buena
fama, llenos de espíritu y de sabiduría, a los cuales
entreguemos este cargo. [4]Nosotros, empero,
perseveraremos en la oración y en el ministerio de la
palabra”[11177]. [5]Agradó esta proposición a toda la
asamblea, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del
Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a
Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de
Antioquía[11178]. [6]A estos los presentaron a los
apóstoles, los cuales, habiendo hecho oración, les
impusieron las manos[11179]. [7]Mientras tanto la
palabra de Dios iba creciendo, y aumentaba
sobremanera el número de los discípulos en Jerusalén.
También muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Celo y virtud de Esteban

[8]Esteban, lleno de gracia y de poder, obraba grandes
prodigios y milagros en el pueblo. [9]Por lo cual se
levantaron algunos de la sinagoga llamada de los
libertinos, de los cireneos, de los alejandrinos y de los
de Cilicia y Asia, y disputaron con Esteban, [10]mas no
podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que
hablaba[11180]. [11]Entonces sobornaron a algunos
hombres que decían: “Le hemos oído proferir palabras
blasfemas contra Moisés y contra Dios”. [12]También
alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y
cayendo sobre él, lo arrebataron y lo llevaron al
sinedrio, [13]presentando testigos falsos que decían: “Este
hombre no deja de proferir palabras contra el lugar santo
y contra la Ley. [14]Porque le hemos oído decir que Jesús,
el Nazareno, destruirá este lugar y mudará las
costumbres que nos ha transmitido Moisés”[11181]. [15]Y
fijando en él los, ojos todos los que estaban sentados en
el sinedrio, vieron su rostro como el rostro de un
ángel[11182].

HECHOS 7

Discurso de San Esteban ante el Sinedrio

[1]Dijo entonces el Sumo Sacerdote: “¿Es esto así?”
[2]Respondió él: “Varones hermanos y padres, escuchad.
El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán
cuando moraba en Mesopotamia, antes que habitase en
Harán[11183]. [3]Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu
parentela, y ven a la tierra que Yo te mostraré. [4]Salió

entonces de la tierra de los caldeos y habitó en Harán. Y
de allí después de la muerte de su padre, lo trasladó
(*Dios*) a esta tierra la cual vosotros ahora habitáis. [5]Mas
no le dio en ella herencia alguna, ni siquiera de un pie
de tierra; pero prometió dársela en posesión a él y a su
descendencia después de él, a pesar de que no tenía
hijos[11184]. [6]Díjole, empero, Dios que su
descendencia moraría en tierra extraña, y que la
reducirían a servidumbre y la maltratarían por espacio
de cuatrocientos años[11185]. [7]Y Yo juzgaré a esa
nación a la cual servirán, dijo Dios, y después de esto,
saldrán y me adorarán en este lugar. También les dio la
alianza de la circuncisión; [8]y así engendró a Isaac, al
cual circuncidó a los ocho días, e Isaac a Jacob, y Jacob
a los doce patriarcas[11186]. [9]Mas los patriarcas
movidos por celos vendieron a José a Egipto; pero Dios
estaba con él[11187]. [10]Le libró de todas sus
tribulaciones y le dio gracia y sabiduría delante del
Faraón, rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador
de Egipto y de toda su casa. [11]Vino entonces el hambre
sobre todo Egipto y Canaán, y una tribulación extrema,
y nuestros padres no hallaban sustento[11188]. [12]Mas
cuando Jacob supo que había trigo en Egipto, envió a
nuestros padres por primera vez. [13]En la segunda, José
se dio a conocer a sus hermanos, y fue descubierto su
linaje al Faraón[11189]. [14]José envió, pues, y llamó a su
padre Jacob y toda su parentela, setenta y cinco
personas[11190]. [15]Por lo tanto Jacob bajó a Egipto,
donde murió él y nuestros padres[11191], [16]los cuales
fueron trasladados a Siquem y sepultados en el sepulcro
que Abrahán había comprado de los hijos de Hemor en

Siquem a precio de plata[11192]. [17]Mas, en tanto que se
acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho
a Abrahán, creció el pueblo y se hizo grande en
Egipto[11193], [18]hasta que se levantó en Egipto otro rey
que no conocía a José. [19]Este, engañando a nuestra
nación, hizo sufrir a nuestros padres, obligándolos a
exponer los niños para que no se propagasen. [20]En aquel
tiempo nació Moisés, hermoso a los ojos de Dios, que
fue criado por tres meses en la casa de su padre[11194].
[21]Cuando al fin lo expusieron, lo recogió la hija del
Faraón y lo crió para sí como hijo suyo. [22]Así que
Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los
egipcios, y llegó a ser poderoso en sus palabras y
obras[11195]. [23]Mas al cumplir los cuarenta años, le
vino el deseo de ver a sus hermanos, los hijos de Israel.
[24]Y viendo a uno que padecía injusticia, lo defendió y
vengó al injuriado, matando al egipcio. [25]Creía que sus
hermanos comprenderían que por su medio Dios les
daba libertad; mas ellos no lo entendieron[11196]. [26]Al
día siguiente se presentó a unos que reñían, y trataba de
ponerlos en paz diciendo: "Hombres, sois hermanos.
¿Cómo es que os hacéis injuria uno a otro?" [27]Mas
aquel que hacía la injuria a su prójimo, le rechazó
diciendo: "¿Quién te ha constituido príncipe y juez
sobre nosotros? [28]¿Acaso quieres matarme como
mataste ayer al egipcio?" [29]Al oír tal palabra, Moisés
huyó y vivió como extranjero en la tierra de Madián,
donde engendró dos hijos".

[30]"Cumplidos cuarenta años se le apareció en el
desierto del monte Sina[11197] un ángel entre las
llamas de una zarza ardiente. [31]Al ver este espectáculo

se admiró Moisés y acercándose para mirarlo, le vino
una voz del Señor. [32]«Yo soy el Dios de tus padres, el
Dios de Abrahán y de Isaac y de Jacob». Pero Moisés,
sobrecogido de espanto, no osaba mirar[11198].
[33]Díjole entonces el Señor: «Quítate el calzado de tus
pies, pues el lugar donde estás es tierra santa[11199].
[34]He visto bien la vejación de mi pueblo en Egipto, he
oído sus gemidos, y he descendido para librarlos. Ven,
pues, ahora, para que te envíe a Egipto».

[35]“A este Moisés, a quien negaron diciendo: ¿Quién
te ha constituido príncipe y juez?, a este envió Dios para
ser caudillo y libertador por mano del ángel que se le
apareció en la zarza. [36]Este mismo los sacó, haciendo
prodigios y milagros en la tierra de Egipto, en el Mar
Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta
años[11200]. [37]Este es aquel Moisés que dijo a los hijos
de Israel: «Dios os suscitará un profeta de entre vuestros
hermanos, como a mí». [38]Este es aquel que estuvo en
medio del pueblo congregado en el desierto, con el
ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros
padres; el cual recibió también palabras de vida para
dároslas[11201]. [39]A este no quisieron someterse
nuestros padres; antes bien lo desecharon y con sus
corazones se volvieron a Egipto, [40]diciendo a Aarón:
«Haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues no
sabemos qué ha sido de este Moisés que nos sacó de la
tierra de Egipto». [41]En aquellos días fabricaron un
becerro, y ofreciendo sacrificios al ídolo se regocijaron
en las obras de sus manos. [42]Entonces Dios les volvió
las espaldas, abandonándolos al culto de la milicia del
cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: «¿Por
ventura me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante los

cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?[11202]
[43]Alzasteis el tabernáculo de Moloc, y el astro del dios
Refán, las figuras que fabricasteis para adorarlas; por lo
cual os transportaré más allá de Babilonia».
[44]“Nuestros padres tenían en el desierto el
tabernáculo del testimonio, conforme a la orden de
Aquel que a Moisés mandó hacerlo según el modelo que
había visto[11203]. [45]Recibiéronlo nuestros padres y lo
introdujeron también con Jesús cuando tomaron
posesión de las naciones que Dios expulsaba delante de
nuestros padres, hasta los días de David[11204]; [46]el
cual halló gracia ante Dios y suplicó por hallar una
habitación para el Dios de Jacob[11205]. [47]Pero fue
Salomón el que le edificó una casa. [48]Sin embargo, el
Altísimo no habita en casas hechas por mano de
hombres, como dice el Profeta: [49]«El cielo, es mi trono,
y la tierra la tarima de mis pies. ¿Qué casa me
edificaréis?, dice el Señor, ¿o cuál es el lugar de mi
descanso?[11206] [50]¿Por ventura no es mi mano la que
hizo todo esto?» [51]Hombres de dura cerviz e
incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre
habéis resistido al Espíritu Santo; como vuestros padres,
así vosotros[11207]. [52]¿A cuál de los profetas no
persiguieron vuestros padres?; y dieron muerte a los que
vaticinaban acerca de la venida del Justo, a quien
vosotros ahora habéis entregado y matado[11208];
[53]vosotros, que recibisteis la Ley por disposición de los
ángeles, mas no la habéis guardado”.

Martirio de Esteban

[54]Como oyesen esto, se enfurecieron en sus

corazones y crujían los dientes contra él[11209]. [55]Mas,
lleno del Espíritu Santo y clavando los ojos en el cielo,
vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de
Dios, [56]y exclamó: “He aquí que veo los cielos abiertos,
y al Hijo del hombre que está de pie a la diestra de Dios.
[57]Mas ellos, clamando con gran gritería, se taparon los
oídos, y arrojándose a una sobre él, lo sacaron fuera de
la ciudad y lo apedrearon. [58]Los testigos depositaron sus
vestidos a los pies de un joven que se llamaba
Saulo[11210]. [59]Apedrearon a Esteban, el cual oraba
diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. [60]Y puesto
de rodillas, clamó a gran voz: “Señor, no les imputes
este pecado”. Dicho esto se durmió[11211].

II. CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN PALESTINA Y SIRIA

HECHOS 8

Persecución en Jerusalén

[1]Saulo, empero, consentía en la muerte de él (*de
Esteban*). Levantose en aquellos días una gran
persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo cual
todos, menos los apóstoles se dispersaron por las
regiones de Judea y Samaria[11212]. [2]A Esteban le
dieron sepultura algunos hombres piadosos e hicieron
sobre él gran duelo. [3]Entretanto, Saulo devastaba la
Iglesia, y penetrando en las casas arrastraba a hombres y
mujeres y los metía en la cárcel[11213].

Predicación del Evangelio en Samaria

4Los dispersos andaban de un lugar a otro
predicando la palabra. 5Felipe bajó a la ciudad de
Samaria y predicoles a Cristo[11214]. 6Mucha gente
atendía a una a las palabras de Felipe, oyendo y viendo
los milagros que obraba. 7De muchos que tenían
espíritus inmundos, estos salían, dando grandes gritos, y
muchos paralíticos y cojos fueron sanados; 8por lo cual
se llenó de gozo aquella ciudad.

Simón Mago

9Había en la ciudad, desde tiempo atrás, un hombre
llamado Simón, el cual ejercitaba la magia y asombraba
al pueblo de Samaria diciendo ser él un gran
personaje[11215]. 10A él escuchaban todos, atentos
desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la
virtud de Dios, la que se llama grande. 11Le prestaban
atención porque por mucho tiempo los tenía asombrados
con sus artes mágicas. 12Mas, cuando creyeron a Felipe,
que predicaba el reino de Dios y el nombre de
Jesucristo, hombres y mujeres se bautizaron. 13Creyó
también el mismo Simón, y después de bautizado se
allegó a Felipe y quedó atónito al ver los milagros y
portentos grandes que se hacían.

Pedro y Juan van a Samaria

14Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén
oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios
les enviaron a Pedro y a Juan[11216], 15los cuales
habiendo bajado, hicieron oración por ellos para que

recibiesen al Espíritu Santo; [16]porque no había aún descendido sobre ninguno de ellos, sino que tan solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús[11217]. [17]Entonces les impusieron las manos y ellos recibieron al Espíritu Santo[11218].

Condenación de Simón Mago

[18]Viendo Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció bienes[11219], [19]diciendo: “Dadme a mí también esta potestad, para que todo aquel a quien imponga yo las manos reciba al Espíritu Santo”. [20]Mas Pedro le respondió: “Tu dinero sea contigo para perdición tuya, por cuanto has creído poder adquirir el don de Dios por dinero. [21]Tú no tienes parte ni suerte en esta palabra, pues tu corazón no es recto delante de Dios. [22]Por tanto haz arrepentimiento de esta maldad tuya y ruega a Dios, tal vez te sea perdonado lo que piensas en tu corazón. [23]Porque te veo lleno de amarga hiel y en lazo de iniquidad”. [24]Respondió Simón y dijo: “Rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna de las cosas que habéis dicho”[11220]. [25]Ellos, pues, habiendo dado testimonio y predicado la palabra de Dios, regresaron a Jerusalén y evangelizaron muchas aldeas de los samaritanos.

Felipe bautiza al etíope

[26]Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que baja de Jerusalén a Gaza, el cual es el desierto. [27]Levantose y se

fue, y he aquí que un hombre etíope, eunuco, valido de
Candace, reina de los etíopes, y superintendente de
todos los tesoros de ella, había venido a Jerusalén a
hacer adoración[11221]. [28]Iba de regreso y, sentado en
el carruaje, leía al profeta Isaías. [29]Dijo entonces el
Espíritu a Felipe: “Acércate y allégate a ese carruaje”.
[30]Corrió, pues, Felipe hacia allá y oyendo su lectura del
profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que estás
leyendo?”[11222] [31]Respondió él: “¿Cómo podría si no
hay quien me sirva de guía?” Invitó, pues, a Felipe, a
que subiese y se sentase a su lado. [32]El pasaje de la
Escritura que estaba leyendo era este “Como una oveja
fue conducido al matadero, y como un cordero
enmudece delante del que lo trasquila, así él no abre su
boca[11223]. [33]En la humillación suya ha sido
terminado su juicio. ¿Quién explicará su generación,
puesto que su vida es arrancada de la tierra?”
[34]Respondiendo el eunuco preguntó a Felipe: “Ruégote
¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de algún
otro?”[11224] [35]Entonces Felipe, abriendo su boca, y
comenzando por esta Escritura, le anunció la Buena
Nueva de Jesús[11225]. [36]Prosiguiendo el camino,
llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:
“Ve ahí agua. ¿Qué me impide ser bautizado?” [37] [38]Y
mandó parar el carruaje, y ambos bajaron al agua, Felipe
y el eunuco, y (*Felipe*) le bautizó[11226]. [39]Cuando
subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a
Felipe, de manera que el eunuco no le vio más; el cual
prosiguió su viaje lleno de gozo. [40]Mas Felipe se
encontró en Azoto, y pasando por todas las ciudades
anunció el Evangelio hasta llegar a Cesarea[11227].

HECHOS 9

Saulo en el camino de Damasco

[1]Saulo que todavía respiraba amenaza y muerte
contra los discípulos del Señor, fue al Sumo
Sacerdote[11228] [2]y le pidió cartas para Damasco, a las
sinagogas, con el fin de traer presos a Jerusalén a
cuantos hallase de esta religión, hombres y
mujeres[11229]. [3]Yendo por el camino, ya cerca de
Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su
rededor; [4]y caído en tierra oyó una voz que le decía:
“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”[11230]
[5]Respondió él: “¿Quién eres, Señor?” Díjole Este: “Yo
soy Jesús a quien tú persigues[11231]. [6]Mas levántate,
entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer”. [7]Los
hombres que con él viajaban se habían parados atónitos,
oyendo, por cierto, la voz, pero no viendo a
nadie[11232]. [8]Levantose, entonces, Saulo de la tierra,
mas al abrir sus ojos no veía nada. Por lo tanto lo
tomaron de la mano y lo condujeron a Damasco. [9]Tres
días estuvo privado de la vista, y no comió ni
bebió[11233].

Conversión y bautismo de Saulo

[10]Vivía en Damasco cierto discípulo, por nombre
Ananías, al cual el Señor dijo en una visión:
“¡Ananías!”, y él respondió: “Aquí me tienes. Señor”.
[11]Díjole entonces el Señor: “Levántate y ve a la calle
llamada «la Recta», y pregunta en casa de Judas por un
hombre llamado Saulo de Tarso, porque él está en

oración”; 12y (*Saulo*) vio a un hombre llamado Ananías,
cómo entraba y le imponía las manos para que recobrase
la vista[11234]. 13A lo cual respondió Ananías: “Señor,
he oído de muchos respecto a este hombre, cuántos
males ha hecho a tus santos en Jerusalén[11235]. 14y
aquí está con poderes de los sumos sacerdotes para
prender a todos los que invocan tu nombre”. 15Mas el
Señor le replicó: “Anda, porque un instrumento
escogido es para mí ese mismo, a fin de llevar mi
nombre delante de naciones y reyes e hijos de
Israel[11236]; 16porque Yo le mostraré cuánto tendrá
que sufrir por mi nombre”[11237]. 17Fuése, pues,
Ananías, entró en la casa y le impuso las manos,
diciendo: “Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te
apareció en el camino por donde venías, me ha enviado
para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu
Santo”[11238]. 18Al instante cayeron de sus ojos unas
como escamas y recobró la vista; luego se levantó y fue
bautizado. 19Tomó después alimento y se fortaleció.

Saulo predica en Damasco

Apenas estuvo algunos días con los discípulos que se
hallaban en Damasco, 20cuando empezó a predicar en
las sinagogas a Jesús, como que Este es el Hijo de
Dios[11239]. 21Y todos los que le oían, estaban
pasmados y decían: “¿No es este aquel que destrozaba
en Jerusalén a los que invocan este nombre, y aquí había
venido con el propósito de llevarlos atados ante los
sumos sacerdotes?”[11240] 22Saulo, empero,
fortalecíase cada día más y confundía a los judíos que
vivían en Damasco, afirmando que Este es el Cristo.

Saulo se retira a su patria

[23]Bastantes días más tarde, los judíos tomaron la
resolución de quitarle la vida[11241]. [24]Mas Saulo fue
advertido de sus asechanzas; pues ellos custodiaban las
puertas día y noche a fin de matarlo[11242]. [25]Entonces
los discípulos tomándolo de noche, lo descolgaron por
el muro, bajándolo en un canasto.
[26]Llegado a Jerusalén, procuraba juntarse con los
discípulos, más todos recelaban de él, porque no creían
que fuese discípulo. [27]Entonces lo tomó Bernabé y lo
condujo a los apóstoles, contándoles cómo en el camino
había visto al Señor y que Este le había hablado y cómo
en Damasco había predicado con valentía en el nombre
de Jesús[11243]. [28]Así estaba con ellos, entrando y
saliendo, en Jerusalén y predicando sin rebozo en el
nombre del Señor. [29]Conversaba también con los
griegos y disputaba con ellos. Mas estos intentaron
matarlo[11244]. [30]Los discípulos, al saberlo, lleváronlo
a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

San Pedro en Lidda

[31]Entretanto, la Iglesia, por toda Judea y Galilea y
Samaria, gozaba de paz y se edificaba caminando en el
temor del Señor, y se iba aumentando por la consolación
del Espíritu Santo[11245]. [32]Sucedió entonces que
yendo Pedro a todas partes llegó también a los santos
que moraban en Lidda[11246]. [33]Encontró allí un
hombre llamado Eneas que desde hacía ocho años
estaba tendido en un lecho, porque era paralítico.
[34]Díjole Pedro: “Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y

hazte tú mismo la cama”. Al instante se levantó, [35]y lo
vieron todos los que vivían en Lidda y en Sarona, los
cuales se convirtieron al Señor.

San Pedro en Joppe

[36]Había en Joppe una discípula por nombre Tabita,
lo que traducido significa Dorcás (*Gacela*). Estaba esta
llena de buenas obras y de las limosnas que hacía,
[37]Sucedió en aquellos días que cayó enferma y murió.
Lavaron su cadáver y la pusieron en el aposento alto.
[38]Mas como Lidda está cerca de Joppe, los discípulos
oyendo que Pedro se hallaba allí, le enviaron dos
hombres suplicándole: “No tardes en venir hasta
nosotros”. [39]Levantose, pues, Pedro y fue con ellos.
Apenas hubo llegado, cuando lo condujeron al aposento
alto, y se le presentaron todas las viudas llorando y
mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcás les
había hecho estando entre ellas[11247]. [40]Mas Pedro
hizo salir a todos, se puso de rodillas e hizo oración;
después, dirigiéndose al cadáver, dijo: “¡Tabita,
levántate!” Y ella abrió los ojos y viendo a Pedro se
incorporó[11248]. [41]Él, dándole la mano, la puso en pie
y habiendo llamado a los santos y a las viudas, se la
presentó viva. [42]Esto se hizo notorio por toda Joppe, y
muchos creyeron en el Señor. [43]Se detuvo Pedro en
Joppe bastantes días, en casa de cierto Simón, curtidor.

HECHOS 10

Visión del centurión Cornelio de Cesarea

1Había en Cesarea un varón de nombre Cornelio,
centurión de la cohorte denominada Itálica[11249]. 2Era
piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, daba
muchas limosnas al pueblo y hacía continua oración a
Dios[11250]. 3Este vio con toda claridad en una visión,
a eso de la hora nona, a un ángel de Dios que entraba a
él y le decía: “¡Cornelio!” 4Y él, mirándolo fijamente y
sobrecogido de temor preguntó: “¿Qué es esto, Señor?”
Respondiole: “Tus oraciones y limosnas han subido
como recuerdo delante de Dios[11251]. 5Envía, pues,
ahora, algunos hombres a Joppe y haz venir a cierto
Simón, por sobrenombre Pedro, 6que está hospedado en
casa de un tal Simón, curtidor, el cual habita cerca del
mar”. 7Cuando hubo partido el ángel que le hablaba,
llamó a dos de sus sirvientes y a un soldado piadoso de
los que estaban siempre con él, 8a los cuales explicó
todo y los mandó a Joppe.

Visión de Pedro en Joppe

9Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y
se acercaban ya a la ciudad, subió Pedro a la azotea para
orar, cerca de la hora sexta. 10Teniendo hambre quiso
comer, pero mientras le preparaban la comida, le
sobrevino un éxtasis. 11Vio el cielo abierto y un objeto
como lienzo grande, que pendiente de las cuatro puntas
bajaba sobre la tierra. 12En él se hallaban todos los
cuadrúpedos y los reptiles de la tierra y las aves del
cielo. 13Y oyó una voz: 14“Levántate, Pedro, mata y
come”. “De ninguna manera, Señor, respondió Pedro,
pues jamás he comido cosa común e inmunda”. 15Mas

se dejó oír la voz por segunda vez: “Lo que Dios ha purificado, no lo declares tú común”[11252]. [16]Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el objeto subió al cielo.

Llegada de los mensajeros de Cornelio

[17]Pedro estaba todavía incierto del significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se presentaron a la puerta. [18]Llamaron, pues, y preguntaron si se hospedaba allí Simón, por sobrenombre Pedro. [19]Este estaba todavía reflexionando sobre la visión, cuando le dijo el Espíritu: “He aquí que tres hombres te buscan. [20]Levántate, baja y ve con ellos sin reparar en nada, porque soy Yo el que los he enviado”. [21]Bajó, pues, Pedro hacia los hombres y dijo: “Heme, aquí, soy yo a quien buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?” [22]Respondiéronle: “El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, al cual da testimonio todo el pueblo de los judíos, ha sido advertido divinamente por un santo ángel para hacerte ir a su casa y escuchar de ti palabras”. [23]Entonces (*Pedro*) los hizo entrar y les dio hospedaje.

Pedro en Cesárea

Al día siguiente se levantó y marchó con ellos[11253], acompañándole algunos de los hermanos que estaban en Joppe. [24]Y al otro día entró en Cesarea. Cornelio les estaba esperando y había convocado ya a sus parientes y amigos más íntimos. [25]Y sucedió que,

estando Pedro para entrar, Cornelio le salió al encuentro
y postrándose a sus pies hizo adoración. [26]Mas Pedro le
levantó diciendo: “Levántate, porque yo también soy
hombre”[11254]. [27]Y conversando con él, entró y
encontró muchas personas reunidas, a las cuales dijo:
[28]“Vosotros sabéis cuán ilícito es para un judío juntarse
con un extranjero o entrar en su casa; pero Dios me ha
enseñado a no declarar común o inmundo a ningún
hombre[11255]. [29]Por lo cual al ser llamado he venido
sin reparo; pregunto, pues: ¿Cuál es el motivo por el que
habéis enviado a llamarme?” [30]Cornelio respondió:
“Cuatro días hace hoy estaba yo orando en mi casa a la
hora nona, y he aquí que se me puso delante un hombre
en vestidura resplandeciente, [31]y me dijo: “Cornelio, ha
sido oída tu oración, y tus limosnas han sido recordadas
delante de Dios. [32]Envía a Joppe y haz venir a Simón,
por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa
de Simón, curtidor, cerca del mar”. [33]Inmediatamente
envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues,
nosotros todos estamos en presencia de Dios para oír
todo cuanto el Señor te ha encargado”.

[34]Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: “En verdad
conozco que Dios no hace acepción de personas, [35]sino
que en todo pueblo le es acepto el que le teme y obra
justicia[11256]. [36]Dios envió su palabra a los hijos de
Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, el cual es el
Señor de todos. [37]Vosotros no ignoráis las cosas que han
acontecido en toda la Judea, comenzando desde Galilea,
después del bautismo predicado por Juan: [38]cómo Dios
ungió con el Espíritu Santo y poder a Jesús de Nazaret,
el cual iba de lugar en lugar, haciendo el bien y sanando

a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él[11257]. [39]Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén (*ese Jesús*), a quien también dieron muerte colgándolo de un madero; [40]pero Dios le resucitó al tercer día y le dio que se mostrase manifiesto[11258], [41]no a todo el pueblo, sino a nosotros los testigos predestinados por Dios, los que hemos comido y bebido con Él después de su resurrección de entre los muertos. [42]Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Este es Aquel que ha sido destinado por Dios a ser juez de los vivos y de los muertos[11259]. [43]De Este dan testimonio todos los profetas (*diciendo*) que cuantos crean en Él, recibirán remisión de los pecados por su nombre"[11260].

Bautismo de Cornelio

[44]Mientras Pedro pronunciaba aún estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían su discurso[11261]. [45]Quedaron entonces pasmados los fieles de entre los circuncidados, que habían venido con Pedro, porque el don del Espíritu Santo se había derramado también sobre los gentiles. [46]Pues los oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Por lo cual dijo Pedro: [47]"¿Puede alguien prohibir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?" [48]Mandó, pues, bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Después le rogaron que permaneciese algunos días[11262].

HECHOS 11

Pedro tranquiliza a los cristianos de Jerusalén

[1]Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en
Judea, que también los gentiles habían aceptado la
palabra de Dios. [2]Cuando pues Pedro ascendió a
Jerusalén, le juzgaban por eso los de la circuncisión,
[3]diciendo: “Tú entraste en casas de hombres
incircuncisos y comiste con ellos”[11263]. [4]Por lo cual
Pedro comenzó a darles cuenta de todo ordenadamente,
diciendo: [5]“Estaba yo en la ciudad de Joppe, en oración,
cuando vi en éxtasis una visión, un objeto, a manera de
lienzo grande que descendía del cielo, pendiente de los
cuatro extremos, y vino hacia mí. [6]Fijando en él mis
ojos lo contemplaba y veía los cuadrúpedos de la tierra,
las fieras, los reptiles, y las aves del cielo. [7]Oí también
una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y
come”. [8]“De ninguna manera, Señor, dije yo, porque
jamás ha entrado en mi boca cosa común o inmunda”.
[9]Respondió por segunda vez una voz del cielo: “Lo que
Dios ha purificado, tú no lo llames inmundo”. [10]Esto se
repitió tres veces, y todo fue alzado de nuevo hacia el
cielo. [11]Y he aquí en aquel mismo momento se
presentaron junto a la casa en que nos hallábamos, tres
hombres enviados a mí desde Cesarea. [12]Díjome
entonces el Espíritu que fuese con ellos sin vacilar. Me
acompañaron también estos seis hermanos, y entramos
en la casa de aquel hombre. [13]El cual nos contó cómo
había visto al ángel de pie en su casa, que le decía:
“Envía a Joppe y haz venir a Simón por sobrenombre
Pedro. [14]Este te dirá palabras por las cuales serás
salvado tú y toda tu casa”[11264]. [15]Apenas había yo

empezado a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como al principio sobre vosotros. [16]Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando dijo: “Juan por cierto ha bautizado con agua, vosotros, empero, seréis bautizados en Espíritu Santo”[11265]. [17]Si pues Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, que hemos creído en el nombre del Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder oponerme a Dios?”[11266] [18]Oído esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: “Luego también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para la vida”[11267].

La Iglesia de Antioquía

[19]Aquellos que habían sido dispersados a causa de la persecución contra Esteban, fueron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, mas predicaban el Evangelio únicamente a los judíos. [20]Había entre ellos algunos varones de Chipre y Cirene, los cuales, llegados a Antioquía, conversaron también con los griegos anunciándoles al Señor Jesús[11268]; [21]y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número abrazó la fe y se convirtió al Señor. [22]La noticia de estas cosas llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, por lo cual enviaron a Bernabé hasta Antioquía. [23]Este llegado allá, y viendo la gracia de Dios, se llenó de gozo, y exhortaba a todos a perseverar en el Señor según habían propuesto en su corazón; [24]porque era un varón bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe. Así se agregó un gran número al Señor.

San Pablo en Antioquía

25Partió entonces (*Bernabé*) para Tarso a buscar a
Saulo 26y habiéndolo hallado lo llevó a Antioquía. Y
sucedió que un año entero se congregaron en la Iglesia,
instruyendo a mucha gente; y fue en Antioquía donde
por primera vez los discípulos fueron llamados
cristianos[11269].

Bernabé y Pablo llevan la colecta a Jerusalén

27En aquellos días bajaron profetas de Jerusalén a
Antioquía; 28y levantándose uno de ellos, por nombre
Agabo, profetizaba por medio del Espíritu Santo que un
hambre grande había de venir sobre la tierra, como en
efecto sucedió bajo Claudio[11270]. 29Determinaron,
pues, los discípulos, enviar socorro a los hermanos que
habitaban en Judea, cada uno según sus facultades. 30Lo
que hicieron efectivamente, enviándolo a los ancianos
por mano de Bernabé y Saulo[11271].

HECHOS 12

Martirio de Santiago y prisión de Pedro

1En aquel tiempo el rey Herodes[11272] empezó a
perseguir a algunos de la Iglesia; 2y mató a espada a
Santiago, hermano de Juan[11273]. 3Viendo que esto
agradaba a los judíos, tomó preso también a Pedro. Eran
entonces los días de los Ázimos[11274]. 4A este lo
prendió y lo metió en la cárcel, entregándolo a la
custodia de cuatro piquetes de soldados de a cuatro
hombres cada uno, con el propósito de presentarlo al
pueblo después de la Pascua. 5Pedro se hallaba, pues,

custodiado en la cárcel, mas la Iglesia hacía sin cesar
oración a Dios por él[11275]. 6Cuando Herodes estaba
ya a punto de presentarlo, en aquella misma noche
Pedro dormía en medio de dos soldados, atado con dos
cadenas, y ante las puertas estaban guardias que
custodiaban la cárcel. 7Y he aquí que sobrevino un
ángel del Señor y una luz, resplandeció en el aposento, y
golpeando el costado de Pedro lo despertó, diciendo:
“Levántate presto”. Y se le cayeron las cadenas de las
manos[11276]. 8Díjole entonces el ángel: “Cíñete y
cálzate tus sandalias”; y lo hizo así. Díjole asimismo:
“Ponte la capa y sígueme”. 9Salió, pues, y le siguió sin
saber si era realidad lo que el ángel hacía con él; antes
bien le parecía ver una visión. 10Pasaron la primera
guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro que
daba a la ciudad, la cual se les abrió automáticamente. Y
habiendo salido pasaron adelante por una calle, y al
instante se apartó de él el ángel.

Pedro se retira a otra parte

11Entonces Pedro vuelto en sí dijo: “Ahora sé
verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me
ha librado de la mano de Herodes y de toda la
expectación del pueblo de los judíos”. 12Pensando en
esto llegó a la casa de María, madre de Juan, por
sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos
haciendo oración[11277]. 13Llamó a la puerta del portal,
y salió a escuchar una sirvienta llamada Rode, 14la cual,
reconociendo la voz de Pedro, de pura alegría no abrió
la puerta sino que corrió adentro con la nueva de que
Pedro estaba a la puerta. 15Dijéronle: “Estás loca”. Mas

ella insistía en que era así. Ellos entonces dijeron: "Es su ángel"[11278]. [16]Pedro, empero, siguió golpeando a la puerta. Abrieron, por fin, y viéndolo quedaron pasmados. [17]Mas él, haciéndoles señal con la mano para que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel, Después dijo: Anunciad esto a Santiago y a los hermanos. Y saliendo fue a otro lugar[11279]. [18]Cuando se hizo de día, era grande la confusión entre los soldados sobre qué habría sido de Pedro. [19]Herodes lo buscaba y no hallándole, hizo inquisición contra los guardias y mandó conducirlos (*al suplicio*)[11280]. Él mismo descendió de Judea a Cesarea en donde se quedó.

Fin espantoso del perseguidor

[20]Estaba (*Herodes*) irritado contra los tirios y sidonios; mas ellos de común acuerdo se le presentaron y habiendo ganado a Blasto, camarero del rey, pidieron la paz, pues su país era alimentado por el del rey. [21]En el día determinado Herodes, vestido de traje real y sentado en el trono, les pronunció un discurso. [22]Y el pueblo clamaba: Esta es la voz de un dios y no de un hombre. [23]Al mismo instante lo hirió un ángel del Señor por no haber dado a Dios la gloria; y roído de gusanos expiró[11281]. [24]Entretanto la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. [25]Mas Bernabé y Saulo, acabada su misión, volvieron de Jerusalén llevando consigo a Juan, el apellidado Marcos.

III. LA IGLESIA EN EL MUNDO GRECO-

ROMANO

A. PRIMER VIAJE DE SAN PABLO

HECHOS 13

Pablo y Bernabé son escogidos para la misión entre los gentiles

1 Había en la Iglesia de Antioquía profetas y
doctores: Bernabé, Simón por sobrenombre el Negro,
Lucio de Cirene, Manahén, hermano de leche del
tetrarca Herodes, y Saulo[11282]. 2 A ellos, mientras
ejercían el ministerio ante el Señor y ayunaban, dijo el
Espíritu Santo: “Separadme a Bernabé y Saulo para la
obra a la cual los tengo elegidos”. 3 Entonces, después de
ayunar y orar, les impusieron las manos y los
despidieron[11283].

Pablo y Elimas

4 Enviados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a
Seleucia, desde donde navegaron a Chipre. 5 Llegados a
Salamina predicaron la palabra de Dios en las sinagogas
de los judíos, teniendo a Juan (*Marcos*) como ayudante.
6 Después de recorrer toda la isla hasta Pafo, encontraron
un judío, mago y seudoprofeta, por nombre Barjesús, 7 el
cual estaba con el procónsul Sergio Pablo, hombre
prudente, que llamó a Bernabé y Saulo, deseando oír la
palabra de Dios. 8 Pero Elimas, el mago —así se
interpreta su nombre— se les oponía, procurando
apartar de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, que
también se llamaba Pablo[11284], lleno de Espíritu

Santo, fijando en él sus ojos, [10]dijo: “¡Oh hombre lleno de todo fraude y de toda malicia, hijo del diablo y enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de pervertir los caminos rectos del Señor?[11285] [11]Ahora, pues, he aquí que la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol hasta cierto tiempo”. Y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba a quien le tomase de la mano[11286]. [12]Al ver lo sucedido el procónsul abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

[13]Pablo y sus compañeros dejaron entonces Pafo y fueron a Perge de Panfilia. Entretanto Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén[11287]. [14]Ellos, empero, yendo más allá de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, donde el día sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. [15]Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga enviaron a decirles: “Varones, hermanos, si tenéis una palabra de consuelo para el pueblo, hablad”[11288].

Discurso de San Pablo en Antioquía de Pisidia

[16]Levantose entonces Pablo y haciendo señal (*de silencio*) con la mano, dijo: “Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad[11289]. [17]El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres y ensalzó al pueblo durante su estancia en tierra de Egipto; y con brazo excelso los sacó de allí[11290]. [18]Los sufrió después por espacio de unos cuarenta años en el

desierto, [19]destruyó siete naciones en la tierra de Canaán
y distribuyó en herencia sus tierras, [20]como unos
cuatrocientos cincuenta años después[11291]. Luego les
dio jueces hasta el profeta Samuel. [21]Desde entonces
pidieron rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de
la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años.
[22]Depuesto este, les suscitó por rey a David, de quien
también dio testimonio diciendo: “He hallado a David,
hijo de Jesé, varón conforme a mi corazón quien
cumplirá toda mi voluntad”[11292]. [23]Del linaje de este,
según la promesa, suscitó Dios para Israel un Salvador,
Jesús. [24]Pero antes de su entrada, Juan predicó un
bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
[25]Y al cumplir Juan su carrera dijo: “Yo no soy el que
vosotros pensáis, mas después de mí vendrá uno, a
quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies”.
[26]Varones, hermanos, hijos del linaje de Abrahán, y los
que entre vosotros son temerosos de Dios, a vosotros ha
sido enviada la palabra de esta salvación[11293]. [27]Pues
los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a
Él y las palabras de los profetas que se leen todos los
sábados, les dieron cumplimiento,
condenándolo[11294]; [28]y aunque no encontraron causa
de muerte, pidieron a Pilato que se le quitase la vida.
[29]Y después de haber cumplido todo lo que de Él estaba
escrito, descolgáronle del madero y le pusieron en un
sepulcro. [30]Mas Dios le resucitó de entre los muertos,
[31]y se apareció durante muchos días a aquellos que con
Él habían subido de Galilea a Jerusalén. Los cuales
ahora son sus testigos ante el pueblo. [32]Nosotros os
anunciamos la promesa dada a los padres[11295], [33]esta

es la que ha cumplido Dios con nosotros, los hijos de ellos, resucitando a Jesús según está escrito también en el Salmo segundo: “Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado”[11296]. [34]Y que lo resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, esto lo anunció así: “Os cumpliré las promesas santas y fieles dadas a David”. [35]Y en otro lugar dice: “No permitirás que tu Santo vea la corrupción”. [36]Porque David después de haber servido en su tiempo al designio de Dios, murió y fue agregado a sus padres, y vio la corrupción. [37]Aquel, empero, a quien Dios resucitó, no vio corrupción alguna. [38]Sabed, pues, varones, hermanos, que por medio de Este se os anuncia remisión de los pecados; y de todo cuanto no habéis podido ser justificados en la Ley de Moisés, [39]en Él es justificado todo aquel que tiene fe[11297]. [40]Mirad, pues, no recaiga sobre vosotros lo que se ha dicho en los Profetas: [41]“Mirad, burladores, maravillaos y escondeos, porque Yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, aun cuando alguno os lo explicare”[11298].

Efectos del discurso

[42]Cuando ellos salieron, los suplicaron que el sábado siguiente les hablasen de estas cosas. [43]Y clausurada la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, los cuales conversando con ellos los exhortaban a perseverar en la gracia de Dios. [44]El sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios. [45]Pero viendo los judíos las multitudes, se llenaron de celos y blasfemando contradecían a lo que Pablo

predicaba[11299]. 46 Entonces Pablo y Bernabé dijeron
con toda franqueza: “Era necesario que la palabra de
Dios fuese anunciada primeramente a vosotros; después
que vosotros la rechazáis y os juzgáis indignos de la
vida eterna[11300], 47 he aquí que nos dirigimos a los
gentiles. Pues así nos ha mandado el Señor: “Yo te puse
por lumbrera de las naciones a fin de que seas para
salvación hasta los términos de la tierra”[11301].

48 Al oír esto se alegraban los gentiles y glorificaban
la palabra del Señor. Y creyeron todos cuantos estaban
ordenados para vida eterna[11302]. 49 Y la palabra del
Señor se esparcía por toda aquella región. 50 Los judíos,
empero, instigaron a las mujeres devotas de
distinción[11303], y a los principales de la ciudad,
suscitando una persecución contra Pablo y Bernabé, y
los echaron de su territorio; 51 los cuales sacudieron
contra ellos el polvo de sus pies y se fueron a Iconio.
52 Mas los discípulos quedaron llenos de gozo y del
Espíritu Santo[11304].

HECHOS 14

En Iconio

1 De la misma manera entraron en Iconio en la
sinagoga de los judíos y hablaron de tal modo que una
gran multitud de judíos y griegos abrazó la fe[11305].
2 Pero los incrédulos de entre los judíos excitaron y
exacerbaron los ánimos de los gentiles contra los
hermanos. 3 Con todo moraron allí bastante tiempo,
hablando con toda libertad sobre el Señor, el cual
confirmaba la palabra de su gracia concediendo que, por

las manos de ellos, se obrasen milagros y portentos. [4]Y la gente de la ciudad se dividió: estaban unos con los judíos y otros con los apóstoles[11306]. [5]Mas cuando se produjo un tumulto de los gentiles y también de los judíos, con sus jefes[11307], [6]a fin de entregarlos y apedrearlos, ellos dándose cuenta, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia y su comarca, [7]donde predicaron el Evangelio.

En Listra y Derbe

[8]En Listra se hallaba sentado (*en la calle*) un hombre, incapaz de mover los pies, cojo desde el seno materno, y que nunca había andado. [9]Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él los ojos y viendo que tenía fe para ser salvado, [10]dijo con poderosa voz: "Levántate derecho sobre tus pies". Y él dio un salto y echó a andar. [11]Cuando las gentes vieron lo que había hecho Pablo, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: "Los dioses se han hecho semejantes a los hombres y han bajado a nosotros"[11308]. [12]A Bernabé le dieron el nombre de Júpiter y a Pablo el de Mercurio, por cuanto era él quien llevaba la palabra. [13]El sacerdote (*del templo*) de Júpiter, que se encontraba delante de la ciudad, traía toros y guirnaldas a las puertas, y junto con la multitud quería ofrecer un sacrificio. [14]Al oír esto los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron sobre el gentío, clamando y diciendo: [15]"Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres, de la misma naturaleza que vosotros. Os predicamos para que dejando estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que ha creado el cielo, la tierra,

el mar y todo cuanto en ellos se contiene[11309], [16]el
cual en las generaciones pasadas permitió que todas las
naciones siguiesen sus propios caminos[11310]; [17]mas
no dejó de dar testimonio de Sí mismo[11311], haciendo
beneficios, enviando lluvias desde el cielo y tiempos
fructíferos y llenando vuestros corazones de alimento y
alegría”. [18]Diciendo estas cosas, a duras penas pudieron
conseguir que el gentío no les ofreciese sacrificios.
[19]Pero vinieron judíos de Antioquía e Iconio, los cuales
persuadieron a las turbas y apedrearon a Pablo. Le
arrastraron fuera de la ciudad, creyendo que estaba
muerto[11312]. [20]Mas él, rodeado de los discípulos, se
levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente se fue con
Bernabé a Derbe.

Fin del primer viaje apostólico

[21]Después de predicar el Evangelio en aquella
ciudad y habiendo ganado muchos discípulos, volvieron
a Listra, Iconio y Antioquía, [22]fortaleciendo los ánimos
de los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe y
cómo es menester que a través de muchas tribulaciones
entremos en el reino de Dios[11313]. [23]Y habiéndoles
constituido presbíteros en cada una de las Iglesias,
orando con ayunos los encomendaron al Señor en quien
habían creído[11314]. [24]Recorrida la Pisidia llegaron a
Panfilia, [25]y después de predicar en Perge, bajaron a
Atalia[11315]. [26]Desde allí navegaron a Antioquía; de
donde habían sido encomendados a la gracia de Dios
para la obra que acababan de cumplir. [27]Llegados
reunieron la Iglesia y refirieron todas las cosas que Dios
había hecho con ellos y cómo había abierto a los

gentiles la puerta de la fe. 28Y detuviéronse con los
discípulos no poco tiempo.

B. EL CONCILIO DE JERUSALÉN

HECHOS 15

Inquietud en las comunidades cristianas

1Habían bajado algunos de Judea que enseñaban a
los hermanos: “Si no os circuncidáis según el rito de
Moisés, no podéis salvaros”[11316]. 2Pablo y Bernabé
tuvieron con ellos no poca disensión y controversia. Por
lo cual resolvieron que Pablo y Bernabé y algunos otros
de entre ellos[11317] subieran a Jerusalén por causa de
esta cuestión, a los apóstoles y presbíteros. 3Ellos, pues,
despedidos[11318] por la Iglesia, pasaron por Fenicia y
Samaria, relatando la conversión de los gentiles y
llenando de gran gozo a todos los hermanos. 4Llegados
a Jerusalén fueron acogidos por la Iglesia y los apóstoles
y los presbíteros, y refirieron todas las cosas que Dios
había hecho con ellos[11319]. 5Pero se levantaron
algunos de la secta de los fariseos que habían abrazado
la fe, los cuales decían: “Es necesario circuncidarlos y
mandarlos observar la Ley de Moisés”.

Discurso de San Pedro

6Congregáronse entonces los apóstoles y presbíteros
para deliberar sobre este asunto. 7Después de larga
discusión se levantó Pedro y les dijo: “Varones,
hermanos, vosotros sabéis que desde días antiguos Dios

dispuso entre vosotros que los gentiles oyesen por mi
boca la palabra del Evangelio y llegasen a la fe[11320].
[8]Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio
dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que a
nosotros[11321], [9]y no ha hecho diferencia entre ellos y
nosotros, puesto que ha purificado sus corazones por la
fe[11322]. [10]Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios
poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que
ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?
[11323] [11]Lejos de eso, creemos ser salvados por la
gracia del Señor Jesús, y así también ellos”[11324].
[12]Guardó entonces silencio toda la asamblea y
escucharon a Bernabé y a Pablo, los que refirieron
cuántos milagros y prodigios había hecho Dios entre los
gentiles por medio de ellos[11325].

Discurso de Santiago

[13]Después que ellos callaron, tomó Santiago la
palabra y dijo: “Varones, hermanos,
escuchadme[11326]. [14]Simeón ha declarado cómo
primero Dios ha visitado a los gentiles para escoger de
entre ellos un pueblo consagrado a su nombre[11327].
[15]Con esto concuerdan las palabras de los profetas,
según está escrito: [16]«Después de esto volveré, y
reedificaré el tabernáculo de David que está caído;
reedificaré sus ruinas y lo levantaré de nuevo[11328],
[17]para que busque al Señor el resto de los hombres, y
todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi
nombre, dice el Señor que hace estas cosas[11329],
[18]conocidas (*por Él*) desde la eternidad»[11330]. [19]Por
lo cual yo juzgo que no se moleste a los gentiles que se

convierten a Dios[11331], [20]sino que se les escriba que
se abstengan de las inmundicias de los ídolos, de la
fornicación, de lo ahogado y de la sangre[11332].
[21]Porque Moisés tiene desde generaciones antiguas en
cada ciudad hombres que lo predican, puesto que en las
sinagogas él es leído todos los sábados”.

Los decretos del Concilio

[22]Pareció entonces bien a los apóstoles y a los
presbíteros, con toda la Iglesia, elegir algunos de entre
ellos y enviarlos con Pablo y Bernabé a Antioquía: a
Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres destacados
entre los hermanos[11333]; [23]y por conducto de ellos les
escribieron:

“Los apóstoles y los presbíteros hermanos, a los
hermanos de la gentilidad, que están en Antioquía, Siria
y Cilicia, salud[11334]. [24]Por cuanto hemos oído que
algunos de los nuestros, sin que les hubiésemos dado
mandato, fueron y os alarmaron con palabras,
perturbando vuestras almas, [25]hemos resuelto, de común
acuerdo, escoger algunos, para enviarlos a vosotros
juntamente con nuestros amados Bernabé y Pablo,
[26]hombres (*estos*) que han expuesto sus vidas por el
nombre de nuestro Señor Jesucristo. [27]Hemos enviado,
pues, a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os
anunciarán lo mismo. [28]Porque ha parecido bien al
Espíritu Santo y a nosotros no imponeros otra carga
fuera de estas necesarias[11335]: [29]que os abstengáis de
manjares ofrecidos a los ídolos, de la sangre, de lo
ahogado y de la fornicación; guardándoos de lo cual os
irá bien. Adiós”[11336].

[30]Así despachados descendieron a Antioquía, y convocando la asamblea entregaron la epístola; [31]y al leerla, hubo regocijo por el consuelo (*que les llevaba*). [32]Judas y Silas, que eran también profetas[11337], exhortaron a los hermanos con muchas palabras y los fortalecieron. [33]Después de haberse detenido algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos y volvieron a los que los habían enviado. [34]Pero Silas creyó deber quedarse; Judas solo partió para Jerusalén[11338]. [35]Mas Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

C. SEGUNDO VIAJE DE SAN PABLO

Bernabé se separa de Pablo

[36]Pasados algunos días, dijo Pablo a Bernabé: “Volvamos y visitemos a los hermanos por todas las ciudades donde hemos predicado la palabra del Señor, (*para ver*) cómo se hallan”[11339]. [37]Bernabé quería llevar también a Juan, llamado Marcos. [38]Pablo, empero, opinaba no llevarle más, pues se había separado de ellos desde Panfilia y no los había seguido en el trabajo. [39]Originose, pues, una disensión tal[11340], que se apartaron uno de otro, y Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó para Chipre. [40]Pablo, por su parte, eligió a Silas y emprendió viaje después de haber sido recomendados por los hermanos a la gracia del Señor; [41]y recorrió la Siria y la Cilicia confirmando las Iglesias[11341].

HECHOS 16

Misión en Asia Menor

1 Llegó a Derbe y a Listra donde se hallaba cierto
discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía
creyente y de padre gentil; 2 el cual tenía buen
testimonio de parte de los hermanos que estaban en
Listra e Iconio. 3 A este quiso Pablo llevar consigo; y
tomándolo lo circuncidó a causa de los judíos que había
en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre
era gentil[11342]. 4 Pasando por las ciudades, les
entregaban los decretos ordenados por los apóstoles y
los presbíteros que estaban en Jerusalén, para que los
observasen. 5 Así pues las iglesias se fortalecían en la fe
y se aumentaba cada día su número[11343].

San Pablo se encamina a Europa

6 Atravesada la Frigia y la región de Galacia, les
prohibió el Espíritu Santo predicar la Palabra en
Asia[11344]. 7 Llegaron, pues, a Misia e intentaron
entrar en Bitinia, mas no se lo permitió el Espíritu de
Jesús. 8 Por lo cual, pasando junto a Misia, bajaron a
Tróade, 9 donde tuvo por la noche esta visión: estaba de
pie un hombre de Macedonia que le suplicaba diciendo:
“Pasa a Macedonia y socórrenos”. 10 Inmediatamente de
tener esta visión procuramos partir para Macedonia
infiriendo que Dios nos llamaba a predicarles el
Evangelio[11345].

En Filipos

[11]Embarcándonos, pues, en Tróade, navegamos
derecho a Samotracia, y al día siguiente a
Neápolis[11346]. [12]Desde allí seguimos a
Filipos[11347], una colonia, la primera ciudad de aquel
distrito de Macedonia; y nos detuvimos en aquella
ciudad algunos días. [13]El día sábado salimos fuera de la
puerta hacia el río, donde suponíamos que se hacía la
oración, y sentándonos trabamos conversación con las
mujeres que habían concurrido[11348]. [14]Una mujer
llamada Lidia, comerciante en púrpura, de la ciudad de
Tiatira, temerosa de Dios, escuchaba. El Señor le abrió
el corazón y la hizo atenta a las cosas dichas por
Pablo[11349]. [15]Bautizada ella y su casa, nos hizo
instancias diciendo: “Si me habéis juzgado fiel al Señor,
entrad en mi casa y permaneced”. Y nos obligó.
[16]Sucedió entonces que yendo nosotros a la oración, nos
salió al encuentro una muchacha poseída de espíritu
pitónico, la cual, haciendo de adivina, traía a sus amos
mucha ganancia[11350]. [17]Esta, siguiendo tras Pablo y
nosotros, gritaba diciendo: “Estos hombres son siervos
del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de la
salvación”[11351]. [18]Esto hizo por muchos días. Pablo
se sintió dolorido, y volviéndose dijo al espíritu: “Yo te
mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella”. Y
al punto partió.

Tumulto contra Pablo en Filipos

[19]Viendo sus amos que había partido la esperanza de
hacer más ganancias, prendieron a Pablo y a Silas y los
arrastraron al foro ante los magistrados[11352]; [20]y
presentándolos a los pretores dijeron: “Estos hombres

alborotan nuestra ciudad. Son judíos[11353] 21y
enseñan costumbres que no nos es lícito abrazar, ni
practicar, siendo como somos romanos”. 22Al mismo
tiempo se levantó la plebe contra ellos, y los pretores,
haciéndoles desgarrar los vestidos, mandaron azotarlos
con varas. 23Y después de haberles dado muchos azotes,
los metieron en la cárcel, mandando al carcelero que los
asegurase bien. 24El cual, recibida esta orden, los metió
en lo más interior de la cárcel y les sujetó los pies en el
cepo[11354]. 25Mas, a eso de media noche, orando
Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios, y los presos
escuchaban, 26cuando de repente se produjo un
terremoto tan grande que se sacudieron los cimientos de
la cárcel. Al instante se abrieron todas las puertas y se
les soltaron a todos las cadenas. 27Despertando entonces
el carcelero y viendo abierta la puerta de la cárcel,
desenvainó la espada y estaba a punto de matarse
creyendo que se habían escapado los presos. 28Mas
Pablo clamó a gran voz diciendo: “No te hagas ningún
daño, porque todos estamos aquí”.

Conversión del carcelero y salida de Pablo de Filipos

29Entonces el carcelero pidió luz, se precipitó dentro,
y temblando de temor cayó a los pies de Pablo y Silas.
30Luego los sacó fuera y dijo: “Señores, ¿qué debo
hacer para ser salvo?” 31Ellos respondieron: “Cree en el
Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa”. 32Y le enseñaron
la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su
casa[11355]. 33En aquella misma hora de la noche, (*el
carcelero*) los tomó y les lavó las heridas e
inmediatamente fue bautizado él y todos los suyos.

[34]Subiolos después a su casa, les puso la mesa y se
regocijaba con toda su casa de haber creído a
Dios[11356]. [35]Llegado el día, los pretores enviaron los
alguaciles a decir: “Suelta a aquellos hombres”. [36]El
carcelero dio esta noticia a Pablo: “Los pretores han
enviado para soltaros; por tanto salid ahora e idos en
paz”. [37]Mas Pablo les dijo: “Después de azotarnos
públicamente, sin oírnos en juicio, nos han metido en la
cárcel, siendo como somos romanos; ¿y ahora nos echan
fuera secretamente? No, por cierto, sino que vengan
ellos mismos y nos conduzcan afuera”[11357]. [38]Los
alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, los
cuales al oír que eran romanos, fueron sobrecogidos de
temor[11358]. [39]Vinieron, pues, y les suplicaron; y
sacándolos les rogaron que se fuesen de la ciudad.
[40]Ellos entonces salieron de la cárcel y entraron en casa
de Lidia, y después de haber visto y consolado a los
hermanos, partieron.

HECHOS 17

San Pablo en Tesalónica

[1]Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a
Tesalónica, donde se hallaba una sinagoga de los
judíos[11359]. [2]Pablo, según su costumbre, entró a
ellos, y por tres sábados disputaba con ellos según las
Escrituras, [3]explicando y haciendo ver cómo era preciso
que el Cristo padeciese y resucitase de entre los
muertos, y que este Jesús a quien (*dijo*) yo os predico, es
el Cristo[11360]. [4]Algunos de ellos se convencieron y
se unieron a Pablo y a Silas, y asimismo un gran número

de prosélitos griegos, y no pocas mujeres de las
principales[11361]. 5Pero los judíos, movidos por
envidia, juntaron hombres malos entre los ociosos de la
plaza, y formando un tropel alborotaron la ciudad, y se
presentaron ante la casa de Jasón, procurando llevarlos
ante el pueblo[11362]. 6Mas como no los hallasen,
arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los
magistrados de la ciudad, gritando: “Estos son los que
han trastornado al mundo, y ahora han venido también
aquí[11363], 7y Jasón les ha dado acogida. Todos estos
obran contra los decretos del César, diciendo, que hay
otro rey, Jesús”[11364]. 8Con esto alborotaron a la
plebe y a los magistrados de la ciudad que tales cosas
oían. 9Tomaron, pues, fianza de Jasón y de los demás, y
los soltaron.

En Berea

10Inmediatamente, los hermanos hicieron partir a
Pablo y a Silas de noche para Berea, los cuales, llegados
allí, fueron a la sinagoga de los judíos[11365]. 11Eran
estos de mejor índole[11366] que los de Tesalónica, y
recibieron la palabra con toda prontitud, escudriñando
cada día las Escrituras (*para ver*) si esto era así.
12Muchos, pues, de ellos creyeron, así como también de
las mujeres griegas de distinción, y no pocos de los
hombres. 13Pero cuando los judíos de Tesalónica
conocieron que también en Berea había sido predicada
por Pablo la Palabra de Dios, fueron allí agitando y
alborotando igualmente a la plebe[11367]. 14Entonces,
al instante, los hermanos hicieron partir a Pablo, para
que se encaminase hasta el mar; pero Silas y Timoteo se

quedaron allí. [15]Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y habiendo recibido encargo para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible, se marcharon.

En Atenas

[16]Mientras Pablo los aguardaba en Atenas, se consumía interiormente su espíritu al ver que la ciudad estaba cubierta de ídolos[11368]. [17]Disputaba, pues, en la sinagoga con los judíos y con los prosélitos, y en el foro todos los días con los que por casualidad encontraba. [18]También algunos de los filósofos epicúreos y estoicos disputaban con él. Algunos decían: "¿Qué quiere decir este siembra-palabras?" Y otros: "Parece que es pregonador de dioses extranjeros", porque les anunciaba a Jesús y la resurrección[11369]. [19]Con que lo tomaron y llevándolo al areópago dijeron: "¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina de que tú hablas?[11370] [20]Porque traes a nuestros oídos cosas extrañas; por tanto queremos saber qué viene a ser esto". [21]Pues todos los atenienses y los extranjeros residentes allí no gustaban más que de decir u oír novedades.

Discurso del Areópago

[22]De pie en medio del Areópago, Pablo dijo: "Varones atenienses, en todas las cosas veo que sois extremadamente religiosos[11371]; [23]porque al pasar y contemplar vuestras imágenes sagradas, hallé también un altar en que está escrito: A un dios desconocido. Eso

que vosotros adoráis sin conocerlo, es lo que yo os
anuncio[11372]: 24El Dios que hizo el mundo y todo
cuanto en él se contiene, este siendo Señor del cielo y de
la tierra, no habita en templos hechos de mano[11373];
25ni es servido de manos humanas, como si necesitase
de algo, siendo Él quien da a todos vida, aliento y
todo[11374]. 26Él hizo de uno solo todo el linaje de los
hombres para que habitasen sobre toda la faz de la
tierra, habiendo fijado tiempos determinados, y los
límites de su habitación[11375], 27para que buscasen a
Dios, tratando a tientas de hallarlo, porque no está lejos
de ninguno de nosotros; 28pues en Él vivimos y nos
movemos y existimos, como algunos de vuestros poetas
han dicho: "Porque somos linaje suyo"[11376].
29Siendo así linaje de Dios, no debemos pensar que la
divinidad sea semejante a oro o a plata o a piedra,
esculturas del arte y del ingenio humano[11377].
30Pasando, pues, por alto los tiempos de la ignorancia,
Dios anuncia ahora a los hombres que todos en todas
partes se arrepientan[11378]; 31por cuanto Él ha fijado
un día en que ha de juzgar al orbe en justicia por medio
de un Hombre que Él ha constituido, dando certeza a
todos con haberle resucitado de entre los
muertos"[11379]. 32Cuando oyeron lo de la resurrección
de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: "Sobre
esto te oiremos otra vez"[11380]. 33Así salió Pablo de
en medio de ellos[11381]. 34Mas algunos hombres se
unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio el
areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con
ellos[11382].

HECHOS 18

Pablo en Corinto

[1]Después de esto, Pablo partió de Atenas y se fue a
Corinto. [2]donde encontró a un judío, llamado Aquila,
natural del Ponto, que poco antes había venido de Italia,
con Priscila[11383], su mujer, porque Claudio había
ordenado que todos los judíos saliesen de Roma. Se
unió a ellos; [3]y como era del mismo oficio, hospedose
con ellos y trabajaba, porque su oficio era hacer tiendas
de campaña[11384]. [4]Todos los sábados disputaba en la
sinagoga, procurando convencer a judíos y griegos.
[5]Mas cuando Silas y Timoteo hubieron llegado de
Macedonia, Pablo se dio todo entero a la palabra,
testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. [6]Y
como estos se oponían y blasfemaban, sacudió sus
vestidos y les dijo: "Caiga vuestra sangre sobre vuestra
cabeza: limpio yo, desde ahora me dirijo a los
gentiles"[11385]. [7]Y trasladándose de allí entró en casa
de uno que se llamaba Ticio Justo, adorador de Dios,
cuya casa estaba junto a la sinagoga. [8]Entretanto,
Crispo, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, con toda
su casa; y muchos de los corintios que prestaban oídos,
creían y se bautizaban[11386]. [9]Entonces, el Señor dijo
a Pablo de noche en una visión: "No temas, sino habla y
no calles; [10]porque Yo estoy contigo, y nadie pondrá las
manos sobre ti para hacerte mal, ya que tengo un pueblo
numeroso en esta ciudad"[11387]. [11]Y permaneció un
año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de
Dios[11388].

Pablo ante Galión

[12]Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron a una contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, [13]diciendo: Este persuade a la gente que dé a Dios un culto contrario a la Ley. [14]Pablo iba a abrir la boca, cuando dijo Galión a los judíos: "Si se tratase de una injusticia o acción villana, razón sería, oh judíos, que yo os admitiese[11389]; [15]mas si son cuestiones de palabras y de nombres y de vuestra Ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de tales cosas". [16]Y los echó de su tribunal. [17]Entonces todos los griegos asieron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le golpearon delante del tribunal, sin que Galión hiciera caso de esto[11390].

Fin del segundo viaje

[18]Pablo, habiéndose detenido aún no pocos días, se despidió de los hermanos y se hizo a la vela hacia Siria, en compañía de Priscila y Aquila, luego de haberse rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía un voto[11391]. [19]Llegaron a Éfeso, y allí los dejó y se fue, por su parte, a la sinagoga y disputaba con los judíos[11392]. [20]Y aunque estos le rogaban que se quedase por más tiempo, no consintió, [21]sino que se despidió y dijo: "Otra vez, si Dios quiere, volveré a vosotros", y partió de Éfeso[11393]. [22]Desembarcó en Cesarea, subió (*a Jerusalén*) a saludar a la Iglesia, y bajó a Antioquía[11394].

D. TERCER VIAJE DE SAN PABLO

[23]Pasado algún tiempo, salió y recorrió

sucesivamente la región de Galacia y Frigia,
fortaleciendo a todos los discípulos[11395].

Apolo en Éfeso y Corinto

24 Vino a Éfeso cierto judío de nombre Apolo,
natural de Alejandría, varón elocuente y muy versado en
las Escrituras. 25 Este, instruido acerca del camino del
Señor, hablaba en el fervor de su espíritu y enseñaba
con exactitud las cosas tocantes a Jesús, pero solo
conocía el bautismo de Juan. 26 Se puso a hablar con
denuedo en la sinagoga; mas cuando le oyeron Priscila y
Aquila, le llevaron consigo y le expusieron más
exactamente el camino de Dios[11396]. 27 Y deseando él
pasar a Acaya, le animaron los hermanos y escribieron a
los discípulos para que le recibiesen, y cuando hubo
llegado, fue de mucho provecho a los que, por la gracia,
habían creído; 28 porque vigorosamente redargüía a los
judíos, en público, demostrando por medio de las
Escrituras que Jesús era el Cristo[11397].

HECHOS 19

Misión en Éfeso

1 Mientras Apolo estaba en Corinto, sucedió que
Pablo, después de recorrer las regiones superiores, llegó
a Éfeso[11398]. Allí encontró algunos discípulos, 2 a
quienes dijo: “¿Habéis recibido al Espíritu Santo
después de abrazar la fe?” Ellos le contestaron: “Ni
siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”[11399].
3 Preguntoles entonces: “¿Pues en qué habéis sido

bautizados?” Dijeron: “En el bautismo de Juan”. 4A lo
que replicó Pablo: “Juan bautizaba con bautismo de
arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en
Aquel que había de venir en pos de él, esto es, en
Jesús”[11400]. 5Cuando oyeron esto, se bautizaron en el
nombre del Señor Jesús; 6y cuando Pablo les impuso las
manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en
lenguas y profetizaban[11401]. 7Eran entre todos unos
doce hombres.

Pablo se separa de los judíos y hace muchos milagros

8Entró Pablo en la sinagoga y habló con libertad por
espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo
acerca del reino de Dios[11402]. 9Mas como algunos
endurecidos resistiesen, blasfemando del Camino, en
presencia del pueblo, apartose de ellos, llevando consigo
a los discípulos y discutía todos los días en la escuela de
cierto Tirano[11403]. 10Esto se hizo por espacio de dos
años, de modo que todos los habitantes de Asia oyeron
la palabra del Señor, tanto judíos como griegos.
11Obraba Dios por mano de Pablo también milagros
extraordinarios, 12de suerte que hasta los pañuelos y
ceñidores que habían tocado su cuerpo, eran llevados a
los enfermos, y se apartaban de estos las enfermedades
y salían los espíritus malignos[11404]. 13Tentaron
también algunos judíos exorcistas, ambulantes, de
invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían
los espíritus malignos, diciendo: “Conjúroos por aquel
Jesús a quien predica Pablo”. 14Eran los que esto hacían
siete hijos de un cierto Esceva, judío de linaje pontifical.
15Pero el espíritu malo les respondió y dijo: A Jesús

conozco, y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes
sois? 16 Y precipitándose sobre ellos el hombre en quien
estaba el espíritu maligno, y enseñoreándose de ambos
prevalecía contra ellos, de modo que huyeron de aquella
casa desnudos y heridos[11405]. 17 Esto se hizo notorio
a todos los judíos y griegos que habitaban en Éfeso, y
cayó temor sobre todos ellos, y se glorificaba el nombre
del Señor Jesús. 18 Y un gran número de los que habían
abrazado la fe, venían confesándose y manifestando sus
obras. 19 Muchos, asimismo, de los que habían
practicado artes mágicas, traían los libros y los
quemaban en presencia de todos. Y se calculó su valor
en cincuenta mil monedas de plata[11406]. 20 Así, por el
poder del Señor, la palabra crecía y prevalecía[11407].
21 Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu
atravesar la Macedonia y Acaya para ir a Jerusalén,
diciendo: “Después que haya estado allí, es preciso que
vea también a Roma”[11408]. 22 Envió entonces a
Macedonia dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto,
mientras él mismo se detenía todavía algún tiempo en
Asia[11409].

Tumulto en Éfeso

23 Hubo por aquel tiempo un alboroto no pequeño a
propósito del Camino[11410]. 24 Pues un platero de
nombre Demetrio, que fabricaba de plata templos de
Artemis[11411] y proporcionaba no poca ganancia a los
artesanos[11412], 25 reunió a estos y a los obreros de
aquel ramo y dijo: Bien sabéis, compañeros, que de esta
industria nos viene el bienestar, 26 y por otra parte, veis y
oís cómo no solo en Éfeso sino en casi toda el Asia, este

Pablo con sus pláticas ha apartado a mucha gente,
diciendo que no son dioses los que se hacen con las
manos. [27]Y no solamente esta nuestra industria corre
peligro de ser desacreditada, sino que también el templo
de la gran diosa Artemis, a la cual toda el Asia y el orbe
adoran, será tenido en nada, y ella vendrá a quedar
despojada de su majestad[11413]. [28]Oído esto, se
llenaron de furor y gritaron, exclamando: "¡Grande es la
Artemis de los efesios!" [29]Llenose la ciudad de
confusión, y a una se precipitaron en el teatro,
arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios,
compañeros de viaje de Pablo. [30]Pablo quería también
presentarse al pueblo, mas no le dejaron los discípulos.
[31]Asimismo algunos de los asiarcas[11414], que eran
amigos suyos, enviaron a él recado rogándole que no se
presentase en el teatro. [32]Gritaban, pues, unos una cosa,
y otros otra; porque la asamblea estaba confusa, y en su
mayoría no sabían por qué se habían reunido[11415].
[33]Entretanto sacaron de la multitud a Alejandro, a quien
los judíos empujaban hacia adelante, Él, haciendo con la
mano señas, quería informar al pueblo[11416]. [34]Mas
ellos cuando supieron que era judío, gritaron todos a una
voz, por espacio como de dos horas: "¡Grande es la
Artemis de los efesios!" [35]Al fin, el secretario calmó a
la muchedumbre, diciendo: "Efesios, ¿quién hay entre
los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es
la guardiana de la gran Artemis y de la imagen que bajó
de Júpiter? [36]Siendo, pues, incontestables estas cosas,
debéis estar sosegados y no hacer nada
precipitadamente. [37]Porque habéis traído a estos
hombres que ni son sacrílegos ni blasfeman de nuestra

diosa, 38 Si pues Demetrio y los artífices que están con
él, tienen queja contra alguien, audiencias públicas hay,
y existen procónsules, Acúsense unos a otros. 39 Y si
algo más pretendéis, esto se resolverá en una asamblea
legal; 40 porque estamos en peligro de ser acusados de
sedición por lo de hoy, pues no hay causa alguna que
nos permita dar razón de este tropel”. Dicho esto,
despidió a la asamblea.

HECHOS 20

Viaje a Macedonia y Grecia

1 Luego que el tumulto cesó, convocó Pablo a los
discípulos, los exhortó, y despidiéndose salió para ir a
Macedonia. 2 Y después de recorrer aquellas regiones,
exhortándolos con muchas palabras, llegó a
Grecia[11417], 3 donde pasó tres meses; mas cuando ya
estaba para ir a Siria, los judíos le armaron asechanzas,
por lo cual tomó la resolución de regresar por
Macedonia. 4 Le acompañaban hasta Asia: Sópatro de
Berea, hijo de Pirro; Aristarco y Segundo de Tesalónica,
Gayo de Derbe, y Timoteo, Tíquico y Trófimo de Asia.
5 Estos se adelantaron y nos esperaban en Tróade.
6 Nosotros, en cambio, nos dimos a la vela desde Filipos,
después de los días de los Ázimos; y en cinco días los
alcanzamos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.

Pablo resucita a Eutico

7 El primer día de la semana nos reunimos para partir
el pan[11418], Pablo, que había de marchar al día

siguiente, les predicaba, prolongando su discurso hasta
la medianoche. 8Había muchas lámparas en el aposento
alto donde estábamos reunidos. 9Mas un joven, de
nombre Eutico, se hallaba sentado sobre la ventana
sumergido en profundo sueño, y al fin, mientras Pablo
extendía más su plática[11419], cayó del tercer piso
abajo, vencido del sueño, y fue levantado muerto.
10Bajó Pablo, se echó sobre él y abrazándole dijo: “No
os asustéis, porque su alma está en él”. 11Luego subió,
partió el pan y comió; y después de conversar
largamente hasta el amanecer, así se marchó. 12Ellos se
llevaron vivo al joven, y quedaron sobremanera
consolados.

En Mileto

13Nosotros, adelantándonos en la nave, dimos vela a
Asón, donde habíamos de recibir a Pablo. Lo había
dispuesto así, queriendo irse él a pie. 14Cuando nos
alcanzó en Asón, le recogimos y vinimos a
Mitilene[11420]. 15Navegando de allí, nos encontramos
al día siguiente enfrente de Quío; al otro día arribamos a
Samos, y al siguiente llegamos a Mileto. 16Porque Pablo
había resuelto pasar de largo frente a Éfeso, para no
demorarse en Asia; pues se daba prisa para estar, si le
fuese posible, en Jerusalén el día de Pentecostés.
17Desde Mileto envió a Éfeso a llamar a los presbíteros
de la Iglesia[11421]. 18Cuando llegaron a él les dijo:
“Vosotros sabéis, desde el primer día que llegué a Asia,
cómo me he portado con vosotros todo el tiempo:
19sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y
pruebas que me sobrevinieron por las asechanzas de los

judíos; 20y cómo nada de cuanto fuera de provecho he
dejado de anunciároslo y enseñároslo en público y por
las casas; 21dando testimonio a judíos y griegos sobre la
conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. 22Y
ahora, he aquí que voy a Jerusalén, encadenado por el
Espíritu, sin saber lo que me ha de suceder allí[11422];
23salvo que el Espíritu Santo en cada ciudad me
testifica, diciendo que me esperan cadenas y
tribulaciones. 24Pero yo ninguna de estas cosas temo, ni
estimo la vida mía como algo precioso para mí, con tal
que concluya mi carrera y el ministerio que he recibido
del Señor Jesús, y que dé testimonio del Evangelio de la
gracia de Dios[11423]. 25Al presente, he aquí yo sé que
no veréis más mi rostro, vosotros todos, entre quienes he
andado predicando el reino de Dios. 26Por lo cual os
protesto en este día que soy limpio de la sangre de
todos; 27pues no he omitido anunciaros el designio
entero de Dios[11424]. 28Mirad, pues, por vosotros
mismos y por toda la grey, en la cual el Espíritu Santo
os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia del
Señor, la cual Él ha adquirido con su propia
sangre[11425]. 29Yo sé que después de mi partida
vendrán sobre vosotros lobos voraces que no perdonarán
al rebaño[11426]. 30Y de entre vosotros mismos se
levantarán hombres que enseñen cosas perversas para
arrastrar en pos de sí a los discípulos. 31Por tanto velad,
acordándoos de que por tres años no he cesado ni de día
ni de noche de amonestar con lágrimas a cada uno de
vosotros[11427]. 32Ahora, os encomiendo a Dios, y a la
palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificar y
para dar la herencia entre todos los santificados[11428].

[33]Plata u oro o vestido no he codiciado de nadie[11429].
[34]Vosotros mismos sabéis que a mis necesidades y a las
de mis compañeros han servido estas manos [35]En todo
os di ejemplo de cómo es menester, trabajando así,
sostener a los débiles, acordándose de las palabras del
señor Jesús, que dijo Él mismo: “Más dichoso es dar
que recibir”[11430]. [36]Dicho esto, se puso de rodillas e
hizo oración con todos ellos[11431]. [37]Y hubo gran
llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo lo
besaban, [38]afligidos sobre todo por aquella palabra que
había dicho, de que ya no verían su rostro. Y le
acompañaron hasta el barco.

HECHOS 21

De Mileto a Tiro

[1]Cuando, arrancándonos de ellos, nos embarcamos,
navegamos derechamente rumbo a Coos, al día
siguiente a Rodas, y de allí a Pátara[11432]. [2]Y hallando
una nave que hacía la travesía a Fenicia, subimos a su
bordo y nos hicimos a la vela[11433]. [3]Avistamos a
Chipre, que dejamos a la izquierda, navegamos hacia
Siria, y aportamos a Tiro, porque allí la nave tenía que
dejar su cargamento. [4]Encontramos allí a los discípulos,
con los cuales permanecimos siete días. Y ellos decían a
Pablo, por el Espíritu, que no subiese a
Jerusalén[11434]. [5]Pasados aquellos días, salimos y nos
íbamos, acompañándonos todos ellos, con sus mujeres e
hijos, hasta fuera de la ciudad. Allí, puestos de rodillas
en la playa, hicimos oración[11435], [6]y nos despedimos
mutuamente. Nosotros subimos a la nave, y ellos se

volvieron a sus casas.

De Tiro a Jerusalén

7Concluyendo nuestra navegación, llegamos de Tiro
a Ptolemaida, donde saludamos a los hermanos y nos
quedamos con ellos un día[11436]. 8Partiendo al día
siguiente llegamos a Cesarea, donde entramos en la casa
de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos
hospedamos con él[11437]. 9Este tenía cuatro hijas,
vírgenes, que profetizaban. 10Deteniéndonos varios días,
bajó de Judea un profeta, llamado Agabo; 11el cual,
viniendo a nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, atose los
pies y las manos, y dijo: “Esto dice el Espíritu Santo:
Así atarán en Jerusalén los judíos al hombre cuyo es
este ceñidor, y le entregarán en manos de los
gentiles”[11438]. 12Cuando oímos esto, tanto nosotros,
como los del lugar, le suplicábamos a Pablo que no
subiera a Jerusalén. 13Pablo entonces respondió: “¿Qué
hacéis, llorando y quebrantándome el corazón, pues
dispuesto estoy, no solo a ser atado, sino aun a morir en
Jerusalén, por el nombre del Señor Jesús?”[11439] 14Y
no dejándose él disuadir, nos aquietamos, diciendo:
“¡Hágase la voluntad del Señor!” 15Al cabo de estos
días, nos dispusimos para el viaje, y subimos a
Jerusalén. 16Algunos discípulos iban con nosotros desde
Cesarea y nos condujeron a casa de Mnason de Chipre,
un antiguo discípulo, en cuya casa debíamos
hospedarnos[11440].

Acogida en Jerusalén

17Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron
con gozo, 18Al día siguiente, Pablo, juntamente con
nosotros, visitó a Santiago, estando presentes todos los
presbíteros[11441]. 19Los saludó y contó una por una
las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su
ministerio. 20Ellos, habiéndolo oído, glorificaban a
Dios, mas le dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos
millares, entre los judíos, han abrazado la fe, y todos
ellos son celosos de la Ley[11442]. 21Pues bien, ellos
han oído acerca de ti que enseñas a todos los judíos de
la dispersión, a apostatar de Moisés, diciendo que no
circunciden sus a hijos ni caminen según las tradiciones.
22¿Qué hacer, pues? De todos modos oirán que tú has
venido. 23Haz por tanto esto que te decimos: Hay entre
nosotros cuatro hombres que están obligados por un
voto. 24Tómalos y purifícate con ellos, y págales los
gastos para que se hagan rasurar la cabeza; entonces
sabrán todos que no hay nada de las cosas que han oído
sobre ti, sino que tú también andas en la observancia de
la Ley[11443]. 25Mas en cuanto a los gentiles que han
abrazado la fe, nosotros ya hemos mandado una
epístola, determinando que se abstengan de las carnes
sacrificadas a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y
de la fornicación”[11444]. 26Entonces Pablo, tomando a
los hombres, se purificó con ellos al día siguiente y
entró en el Templo, anunciando el vencimiento de los
días de la purificación, hasta que se ofreciese por cada
uno de ellos la ofrenda[11445].

E. CAUTIVIDAD DE SAN PABLO EN CESAREA Y ROMA

Tumulto del pueblo contra Pablo

[27]Estando para cumplirse los siete días, lo vieron los judíos de Asia en el Templo, y alborotando todo el pueblo le echaron mano, [28]gritando: “¡Varones de Israel, ayudadnos! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y contra la Ley, y contra este lugar; y además de esto, ha introducido a griegos en el Templo, y ha profanado este lugar santo”[11446], [29]Porque habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trófimo, efesio, y se imaginaban que Pablo le había introducido en el Templo. [30]Conmoviose, pues, toda la ciudad, y se alborotó el pueblo; después prendieron a Pablo y lo arrastraron fuera del Templo, cuyas puertas en seguida fueron cerradas[11447]. [31]Cuando ya trataban de matarle, llegó aviso al tribuno de la cohorte, de que toda Jerusalén estaba revuelta. [32]Este, tomando al instante soldados y centuriones, bajó corriendo hacia ellos. En cuanto vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo. [33]Entonces acercándose el tribuno, le prendió, mandó que le atasen con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho. [34]De entre la turba unos voceaban una cosa, y otros otra, mas no pudiendo él averiguar nada con certeza, a causa del tumulto, mandó conducirlo a la fortaleza[11448]. [35]Al llegar (*Pablo*) a las gradas, los soldados hubieron de llevarlo en peso por la violencia de la turba, [36]porque seguía la multitud del pueblo, gritando: “¡Quítalo!” [37]Estando ya Pablo para ser introducido en la fortaleza, dijo al tribuno: “¿Me es permitido decirte una cosa?” Él contesto: “¿Tú sabes hablar griego?[11449] [38]¿No eres pues aquel egipcio

que hace poco hizo un motín y llevó al desierto los cuatro mil hombres de los sicarios?”[11450] 39A lo cual dijo Pablo: “Yo soy judío, de Tarso en Cilicia, ciudadano de una no ignorada ciudad; te ruego me permitas hablar al pueblo”[11451]. 40Permitiéndoselo él, Pablo, puesto de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y cuando se hizo un gran silencio, les dirigió la palabra en hebreo[11452], diciendo:

HECHOS 22

Pablo se defiende ante el pueblo

1“Hermanos y padres[11453], escuchad la defensa que ahora hago delante de vosotros”. 2Oyendo que les hablaba en idioma hebreo, guardaron mayor silencio; y él prosiguió: 3“Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, a los pies de Gamaliel, instruido conforme al rigor de la Ley de nuestros padres, celoso de Dios como vosotros todos lo sois el día de hoy[11454]. 4Perseguía yo de muerte esta doctrina, encadenando y metiendo en las cárceles lo mismo hombres que mujeres[11455], 5como también el Sumo Sacerdote me da testimonio y todos los ancianos; de los cuales asimismo recibí cartas para los hermanos, y me encaminé a Damasco a fin de traer presos a Jerusalén a los que allí hubiese, para castigarlos. 6Y sucedió que yendo yo de camino y acercándome a Damasco hacia el mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió. 7Caí en tierra, y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” 8Yo respondí: “¿Quién eres, Señor?” Y me dijo: “Yo soy Jesús el Nazareno a quien

tú persigues”. 9 Los que me acompañaban vieron, sí, la
luz, mas no oyeron la voz del que hablaba
conmigo[11456]. 10 Yo dije: “¿Qué haré, Señor?” Y el
Señor me respondió; “Levántate y ve a Damasco; allí se
te dirá todo lo que te está ordenado hacer”, 11 Mas como
yo no podía ver, a causa del esplendor de aquella luz,
me condujeron de la mano los que estaban conmigo, y
así vine a Damasco. 12 Y un cierto Ananías, varón
piadoso según la Ley, de quien daban testimonio todos
los judíos que allí habitaban, 13 me visitó, y poniéndose
delante de mí me dijo: “Hermano Saulo, mira”; y yo en
aquel mismo momento, le miré. 14 Dijo entonces: “El
Dios de nuestros padres te ha predestinado para que
conozcas su voluntad y veas al Justo, y oigas la voz de
su boca[11457]. 15 Porque le serás testigo ante todos los
hombres, de lo que has visto y oído. 16 Ahora pues, ¿por
qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados,
invocando su nombre”. 17 Y acaeció que yo, hallándome
de vuelta en Jerusalén y orando en el Templo tuve un
éxtasis; 18 y le vi a Él que me decía: “Date prisa y sal
pronto de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio
acerca de Mí”. 19 Yo contesté: “Señor, ellos mismos
saben que yo era quien encarcelaba y azotaba de
sinagoga en sinagoga a los que creían en Ti; 20 y cuando
fue derramada la sangre de tu testigo Esteban, también
yo estaba presente, consintiendo y guardando los
vestidos de los que le dieron muerte”[11458]. 21 Pero Él
me dijo: “Anda, que Yo te enviaré a naciones lejanas”.

Nuevo tumulto del pueblo contra Pablo

[22]Hasta esta palabra le escucharon, pero luego levantaron la voz y gritaban: “Quita de la tierra a semejante hombre; no debe vivir”[11459]. [23]Y como ellos gritasen y arrojasen sus mantos y lanzasen polvo al aire[11460], [24]mandó el tribuno introducirlo en la fortaleza, diciendo que le atormentasen con azotes, para averiguar por qué causa gritaban así contra él. [25]Mas cuando ya le tuvieron estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba presente: “¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado?”[11461] [26]Al oír esto el centurión fue al tribuno y se lo comunicó, diciendo: “¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es romano”. [27]Llegó entonces el tribuno y le preguntó: “Dime, ¿eres tú romano?” Y él contesto: “Sí”. [28]Replicó el tribuno: “Yo por gran suma adquirí esta ciudadanía”. “Y yo, dijo Pablo, la tengo de nacimiento”. [29]Con esto inmediatamente se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y el mismo tribuno tuvo temor cuando supo que era romano y que él lo había encadenado. [30]Al día siguiente, deseando saber con seguridad de qué causa era acusado por los judíos, le soltó e hizo reunir a los sumos sacerdotes y todo el sinedrio; y trayendo a Pablo lo puso delante de ellos.

HECHOS 23

Pablo ante el sinedrio

[1]Pablo, entonces, teniendo fijos sus ojos en el sinedrio, dijo: “Varones, hermanos: Yo hasta el día de hoy me he conducido delante de Dios con toda rectitud de conciencia”. [2]En esto el Sumo Sacerdote Ananías

mandó a los que estaban junto a él que le pegasen en la
boca. 3Entonces Pablo le dijo: “¡Dios te herirá a ti,
pared blanqueada! ¿Tú estás sentado para juzgarme
según la Ley, y violando la Ley mandas pegarme?” 4Los
que estaban cerca, dijeron: “¿Así injurias tú al Sumo
Sacerdote de Dios?” 5A lo cual contestó Pablo: “No
sabía, hermanos, que fuese el Sumo Sacerdote; porque
escrito esta: “No maldecirás al príncipe de tu
pueblo”[11462]. 6Sabiendo Pablo que una parte era de
saduceos y la otra de fariseos, gritó en medio del
sinedrio: “Varones, hermanos, yo soy fariseo, hijo de
fariseos; soy juzgado por causa de la esperanza y la
resurrección de muertos”[11463]. 7Cuando dijo esto, se
produjo un alboroto entre los fariseos y los saduceos, y
se dividió la multitud. 8Porque los saduceos dicen que
no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu, mientras que
los fariseos profesan ambas cosas. 9Y se originó una
gritería enorme. Algunos de los escribas del partido de
los fariseos se levantaron pugnando y diciendo: “Nada
de malo hallamos en este hombre. ¿Quién sabe si un
espíritu o un ángel le ha hablado?” 10Como se agravase
el tumulto, temió el tribuno que Pablo fuese
despedazado por ellos, mandó que bajasen los soldados,
y sacándole de en medio de ellos le llevasen a la
fortaleza. 11En la noche siguiente se puso a su lado el
Señor y dijo: “Ten ánimo, porque así como has dado
testimonio de Mí en Jerusalén, así has de dar testimonio
también en Roma”[11464].

Conjuración contra la vida de Pablo

12Cuando fue de día, los judíos tramaron una

conspiración, y se juramentaron con anatema, diciendo
que no comerían ni beberían hasta matar a Pablo. [13]Eran
más de cuarenta los que hicieron esta conjuración.
[14]Fueron a los sumos sacerdotes y a los ancianos y
declararon: “Nos hemos anatematizado para no gustar
cosa alguna hasta que hayamos dado muerte a Pablo.
[15]Ahora pues, vosotros, juntamente con el sinedrio,
comunicad al tribuno que le conduzca ante vosotros,
como si tuvieseis la intención de averiguar más
exactamente lo tocante a él. Entretanto, nosotros
estaremos prontos para matarle antes que se acerque”.
[16]Pero teniendo noticia de la emboscada el hijo de la
hermana de Pablo, fue, y entrando en la fortaleza dio
aviso a Pablo. [17]Llamó Pablo a uno de los centuriones y
dijo: “Lleva este joven al tribuno porque tiene algo que
comunicarle”. [18]Lo tomó él y lo llevó al tribuno,
diciendo: “El preso Pablo me ha llamado y rogado que
traiga ante ti a este joven, que tiene algo que decirte”.
[19]Entonces, tomándolo el tribuno de la mano, se retiró
aparte y le preguntó: “¿Qué tienes que decirme?”
[20]Contestó él: “Los judíos han convenido en pedirte que
mañana hagas bajar a Pablo al sinedrio, como si
quisiesen averiguar algo más exactamente respecto de
él. [21]Tú, pues, no les des crédito, porque están
emboscados más de cuarenta de ellos, que se han
comprometido bajo maldición a no comer ni beber hasta
matarle; y ahora están prontos, esperando de ti una
respuesta afirmativa”. [22]Con esto, el tribuno despidió al
joven, encargándole: “No digas a nadie que me has dado
aviso de esto”.

Pablo es llevado a Cesarea

23Llamando entonces (*el tribuno*) a dos de los
centuriones, dio orden: “Tened listos, desde la tercera
hora de la noche, doscientos soldados para marchar
hasta Cesarea, setenta jinetes y doscientos
lanceros[11465], 24y preparad también cabalgadura para
que, poniendo a Pablo encima, lo lleven salvo al
gobernador Félix”. 25Y escribió una carta del tenor
siguiente: 26“Claudio Lisias al excelentísimo procurador
Félix, salud. 27Este hombre fue prendido por los judíos
y estaba a punto de ser muerto por ellos, cuando yo
sobrevine con la tropa y lo arranqué, teniendo entendido
que era romano. 28Queriendo conocer el crimen de que
le acusaban, le conduje ante el sinedrio de ellos, 29donde
hallé que era acusado respecto de cuestiones de su Ley,
pero que no había cometido delito merecedor de muerte
o de prisión. 30Mas como se me diera aviso de que
existía un complot contra él, en el acto le envié a ti,
intimando asimismo a los acusadores que expongan ante
ti lo que tengan en contra de él. Pásalo bien”[11466].
31Así pues los soldados, según la orden que se les había
dado, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a
Antipátrida. 32Al día siguiente se volvieron a la
fortaleza, dejando a los jinetes para que le acompañasen;
33los cuales, entrados en Cesarea, entregaron la carta al
gobernador, presentando también a Pablo delante de él.
34Este, leída la carta, preguntó de qué provincia era, y
cuando supo que era de Cilicia, 35dijo: “Te oiré cuando
hayan llegado también tus acusadores”. Y le mandó
custodiar en el pretorio de Herodes.

HECHOS 24

Ante el gobernador Félix

1Al cabo de cinco días, bajó el Sumo Sacerdote
Ananías, con algunos ancianos, y un cierto Tértulo,
orador, los cuales comparecieron ante el gobernador,
como acusadores de Pablo. 2Citado este, comenzó
Tértulo la acusación, diciendo: “Que por medio de ti
gozamos de una paz profunda, y que por tu providencia
se han hecho reformas en bien de este pueblo[11467],
3lo reconocemos, oh excelentísimo Félix, con suma
gratitud en todo tiempo y en todo lugar. 4Mas para no
molestarte demasiado, ruégote que nos escuches
brevemente según tu benignidad; 5porque hemos
hallado que este hombre es una peste y causa de
tumultos para todos los judíos del orbe, y que es jefe de
la secta de los nazarenos. 6Tentó también de profanar el
Templo, mas nos apoderamos de él. Y quisimos juzgarle
según nuestra ley, 7pero sobrevino el tribuno Lisias y
con gran violencia le quitó de nuestras manos,
8mandando a los acusadores que se dirigiesen a ti. Tú
mismo, podrás interrogarle y cerciorarte sobre todas las
cosas de que nosotros le acusamos”. 9Los judíos, por su
parte, se adhirieron, afirmando ser así las cosas. 10Pablo,
habiendo recibido señal del gobernador para que
hablase, contestó: “Sabiendo que de muchos años atrás
eres tú juez de esta nación, emprendo con plena
confianza mi defensa[11468]. 11Puedes averiguar que
no hace más de doce días que subí, a Jerusalén a
adorar[11469]; 12y ni en el Templo me hallaron
disputando con nadie, o alborotando al pueblo, ni en las
sinagogas, ni en la ciudad. 13Tampoco pueden ellos

darte pruebas de las cosas de que ahora me acusan. 14 Te confieso, sí, esto: que según la doctrina que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de nuestros padres, prestando fe a todo lo que es conforme a la Ley, y a todo lo que está escrito en los profetas[11470]; 15 teniendo en Dios una esperanza; que, como ellos mismos la aguardan, habrá resurrección de justos y de injustos[11471]. 16 Por esto yo mismo me ejercito para tener en todo tiempo una conciencia irreprensible ante Dios y ante los hombres[11472]. 17 Después de varios años vine a traer limosnas a mi nación y presentar ofrendas[11473]. 18 En esta ocasión me hallaron purificado en el Templo, no con tropel de gente ni con bullicio, 19 algunos judíos de Asia, los cuales deberían estar presentes delante de ti para acusar, si algo tuviesen contra mí. 20 O digan estos aquí presentes qué delito hallaron cuando estaba yo ante el sinedrio, 21 como no sea esta sola palabra que dije en alta voz, estando en medio de ellos: por la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros”. 22 Mas Félix, que bien sabía lo que se refiere a esta doctrina, los aplazó diciendo: “Cuando descendiere el tribuno Lisias, fallaré vuestra causa”[11474]. 23 Ordenó al centurión que (*Pablo*) fuese guardado, que le tratase con indulgencia y que no impidiese a ninguno de los suyos asistirle[11475].

Félix conversa con Pablo sobre la fe

24 Pasados algunos días, vino Félix con Drusila, su mujer, que era judía, llamó a Pablo y le escuchó acerca de la fe en Jesucristo. 25 Pero cuando (*Pablo*) habló de la justicia, de la continencia y del juicio venidero, Félix,

sobrecogido de temor, dijo: “Por ahora retírate; cuando
tenga oportunidad, te llamaré”[11476]. 26Esperaba
también recibir dinero de Pablo, por lo cual lo llamaba
más a menudo para conversar con él. 27Cumplidos dos
años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; y queriendo
congraciarse con los judíos, Félix dejó a Pablo en
prisión[11477].

HECHOS 25

Pablo ante Festo. Apelación al César

1Llegó Festo a la provincia, y al cabo de tres días
subió de Cesarea a Jerusalén. 2Los sumos sacerdotes y
los principales de los judíos se le presentaron acusando
a Pablo, e insistían[11478] 3en pedir favor contra él,
para que le hiciese conducir a Jerusalén; teniendo ellos
dispuesta una emboscada para matarle en el camino.
4Festo respondió que Pablo estaba custodiado en
Cesarea, y que él mismo había de partir cuanto antes.
5“Por tanto, dijo, los principales de entre vosotros
desciendan conmigo, y si en aquel hombre hay alguna
falta, acúsenle”. 6Habiéndose, pues, detenido entre ellos
no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea, y al día
siguiente se sentó en el tribunal, ordenando que fuese
traído Pablo. 7Llegado este, le rodearon los judíos que
habían descendido de Jerusalén, profiriendo muchos y
graves cargos, que no podían probar, 8mientras Pablo
alegaba en su defensa: “Ni contra la ley de los judíos, ni
contra el Templo, ni contra el César he cometido delito
alguno”. 9Sin embargo, Festo, queriendo congraciarse
con los judíos, dijo, en respuesta a Pablo: “¿Quieres

subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas
delante de mí?”[11479] [10]A lo cual Pablo contestó:
“Ante el tribunal del César estoy; en él debo ser
juzgado. Contra los judíos no he hecho mal alguno,
como bien sabes tú mismo. [11]Si he cometido injusticia o
algo digno de muerte, no rehúso morir; pero si nada hay
de fundado en las acusaciones de estos, nadie por
complacencia puede entregarme a ellos. Apelo al
César”. [12]Entonces Festo, después de hablar con el
consejo, respondió: “Al César has apelado. Al César
irás”[11480].

Festo consulta al rey Agripa

[13]Transcurridos algunos días, llegaron a Cesarea el
rey Agripa y Berenice para saludar a Festo[11481].
[14]Como se detuviesen allí varios días, expuso Festo al
rey el caso de Pablo, diciendo: “Hay aquí un hombre,
dejado preso por Félix, [15]respecto del cual, estando yo
en Jerusalén, se presentaron los sumos sacerdotes y los
ancianos de los judíos, pidiendo su condena. [16]Les
contesté que no es costumbre de los romanos entregar a
ningún hombre por complacencia, antes que el acusado
tenga frente a sí a los acusadores y se le dé lugar para
defenderse de la acusación[11482]. [17]Luego que ellos
concurrieron aquí, yo sin dilación alguna, me senté al
día siguiente en el tribunal y mandé traer a ese hombre,
[18]mas los acusadores, que lo rodeaban, no adujeron
ninguna cosa mala de las que yo sospechaba[11483],
[19]sino que tenían contra él algunas cuestiones referentes
a su propia religión y a un cierto Jesús difunto, del cual
Pablo afirmaba que estaba vivo. [20]Estando yo perplejo

respecto a la investigación de estos puntos, le pregunté
si quería ir a Jerusalén para allí ser juzgado de estas
cosas. [21]Mas como Pablo apelase para que fuese,
reservado al juicio del Augusto, ordené que se le
guardase hasta remitirle al César"[11484]. [22]Dijo
entonces Agripa a Festo: "Yo mismo tendría también
gusto en oír a ese hombre". "Mañana, dijo, le oirás".
[23]Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con
gran pompa, y cuando entraron en la sala de audiencia
con los tribunos y personajes más distinguidos de la
ciudad, por orden de Festo fue traído Pablo[11485]. [24]Y
dijo Festo: "Rey Agripa y todos los que estáis presentes
con nosotros, he aquí a este hombre, respecto del cual
todo el pueblo de los judíos me ha interpelado, así en
Jerusalén como aquí, gritando que él no debe seguir
viviendo[11486]. [25]Yo, por mi parte, me di cuenta de
que no había hecho nada que fuese digno de muerte;
pero habiendo él mismo apelado al Augusto juzgué
enviarle. [26]No tengo acerca de él cosa cierta que pueda
escribir a mi señor. Por lo cual lo he conducido ante
vosotros, mayormente ante ti, oh rey Agripa, a fin de
que a base de este examen tenga yo lo que pueda
escribir. [27]Porque me parece fuera de razón mandar un
preso sin indicar también las acusaciones que se hagan
contra él".

HECHOS 26

Pablo ante Agripa

[1]Dijo luego Agripa a Pablo: "Se te permite hablar en
tu defensa". Entonces Pablo, extendiendo su mano,

empezó a defenderse[11487]: 2“Me siento feliz, oh rey
Agripa, de poder hoy defenderme ante ti de todas las
cosas de que soy acusado por los judíos[11488],
3particularmente porque tú eres conocedor de todas las
costumbres judías y de sus disputas, por lo cual te ruego
me oigas con paciencia. 4Todos los judíos conocen por
cierto mi vida desde la mocedad, pasada desde el
principio en medio de mi pueblo y en Jerusalén[11489].
5Ellos saben, pues, desde mucho tiempo atrás, si quieren
dar testimonio, que vivía yo cual fariseo, según la más
estrecha secta de nuestra religión. 6Y ahora estoy aquí
para ser juzgado a causa de la esperanza[11490] en la
promesa hecha por Dios a nuestros padres, 7cuyo
cumplimiento nuestras doce tribus esperan alcanzar,
sirviendo a Dios perseverantemente día y noche. Por
esta esperanza, oh rey, soy yo acusado de los judíos.
8¿Por qué se juzga cosa increíble para vosotros, que
Dios resucite a muertos? 9Yo, por mi parte, estaba
persuadido de que debía hacer muchas cosas contra el
nombre de Jesús el Nazareno[11491]. 10Esto lo hice
efectivamente en Jerusalén, donde con poderes de parte
de los sumos sacerdotes encerré en cárceles a muchos de
los santos; y cuando los hacían morir, yo concurría con
mi voto. 11Muchas veces los forzaba a blasfemar,
castigándolos por todas las sinagogas; y sobremanera
furioso contra ellos, los perseguía hasta las ciudades
extranjeras. 12Para esto mismo, yendo yo a Damasco,
provisto de poderes y comisión de los sumos sacerdotes,
13siendo el mediodía, vi, oh rey, en el camino una luz
del cielo, más resplandeciente que el sol, la cual brillaba
en derredor de mí y de los que me acompañaban.

[14]Caídos todos nosotros a tierra, oí una voz que me
decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues? Duro es para ti dar coces contra el
aguijón”[11492]. [15]Yo respondí: “¿Quién eres, Señor?”
Y dijo el Señor: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
[16]Mas levántate y ponte sobre tus pies; porque para esto
me he aparecido a ti para predestinarte ministro y testigo
de las cosas que has visto y de aquellas por las cuales
aún te me apareceré[11493], [17]librándote del pueblo, y
de los gentiles, a los cuales yo te envío[11494], [18]a fin
de abrirles los ojos, para que se conviertan de las
tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, y
para que obtengan remisión de pecados y herencia entre
los que han sido santificados por la fe en Mí”[11495].
[19]En lo sucesivo, oh rey Agripa, no fui desobediente a la
visión celestial, [20]antes bien, primero a los de Damasco,
y también en Jerusalén, y por toda la región de Judea, y
a los gentiles, anuncié que se arrepintiesen y se
volviesen a Dios, haciendo obras dignas del
arrepentimiento. [21]A causa de esto, los judíos me
prendieron en el Templo e intentaron quitarme la vida.
[22]Pero, habiendo conseguido el auxilio de Dios, estoy
firme el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a
grandes, y no diciendo cosa alguna fuera de las que han
anunciado para el porvenir los profetas y
Moisés[11496]: [23]que el Cristo había de padecer, y que
Él, como el primero de la resurrección de los muertos,
ha de anunciar luz al pueblo y a los gentiles”.

Impresión del discurso

[24]Defendiéndose (*Pablo*) de este modo, exclamó

Festo en alta voz: “Tú estás loco, Pablo. Las muchas
letras te trastornan el juicio”[11497]. [25]“Excelentísimo
Festo, respondió Pablo, no estoy loco, sino que digo
palabras de verdad y de cordura[11498]. [26]Bien conoce
estas cosas el rey, delante del cual hablo con toda
libertad, estando seguro de que nada de esto ignora,
porque no se trata de cosas que se han hecho en algún
rincón[11499]. [27]¿Crees, Rey Agripa, a los profetas? Ya
sé que crees”. [28]A esto, Agripa respondió a Pablo: “Por
poco me persuades a hacerme cristiano”. [29]A lo que
contestó Pablo: “Pluguiera a Dios que por poco o por
mucho, no solo tú, sino también todos cuantos que hoy
me oyen, se hicieran tales como soy yo, salvo estas
cadenas”. [30]Se levantaron entonces el rey, el
gobernador, Berenice, y los que con ellos estaban
sentados. [31]Y al retirarse hablaban entre sí, diciendo:
“Este hombre nada hace que merezca muerte o prisión.
[32]Y Agripa dijo a Festo: “Se podría poner a este hombre
en libertad, si no hubiera apelado al César”[11500].

HECHOS 27

Viaje a Roma

[1]Luego que se determinó que navegásemos[11501] a
Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos en
manos de un centurión de la cohorte Augusta, por
nombre Julio, [2]Nos embarcamos en una nave
adramitena, que estaba a punto de emprender viaje a los
puertos de Asia, y nos hicimos a la vela,
acompañándonos Aristarco, macedonio de
Tesalónica[11502]. [3]Al otro día hicimos escala en

Sidón, y Julio, tratando a Pablo humanamente, le permitió visitar a los amigos y recibir atenciones[11503]. [4]Partidos de allí navegamos a lo largo de Chipre, por ser contrarios los vientos[11504], [5]y atravesando el mar de Cilicia y Panfilia, aportamos a Mira de Licia[11505], [6]donde el centurión, hallado un barco alejandrino que navegaba para Italia, nos embarcó en él. [7]Navegando durante varios días lentamente, llegamos a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento; después navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmona, [8]y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual está la ciudad de Lasea[11506]. [9]Como hubiese transcurrido bastante tiempo y fuese ya peligrosa la navegación —había pasado ya el Ayuno[11507]—, Pablo les advirtió, [10]diciéndoles: “Compañeros, veo que el trayecto va a redundar en daño y mucho perjuicio no solamente para el cargamento y la nave, sino también para nuestras vidas”. [11]Mas el centurión daba más crédito al piloto y al patrón del barco, que a las palabras de Pablo, [12]Y como el puerto no fuese cómodo para invernar, la mayor parte aconsejó partir de allí, por si podían arribar a Fenice e invernar allí, porque es un puerto de Creta que mira al sureste y al nordeste[11508]. [13]Y soplando un suave viento sur[11509], se figuraban que saldrían con su intento. Levaron, pues, anclas, y navegaban a lo largo de Creta, muy cerca de tierra.

Tempestad en el mar

[14]Pero a poco andar se echó sobre la nave un viento

tempestuoso, llamado euraquilón, [15]La nave fue
arrebatada, y sin poder hacer frente al viento, nos
dejábamos llevar, abandonándonos a él. [16]Pasando a lo
largo de una islita llamada Cauda, a duras penas
pudimos recoger el esquife[11510]. [17]Una vez levantado
este, hicieron uso de los auxilios y ciñeron la nave por
debajo. Pero temerosos de dar en la Sirte[11511],
arriaron las velas y se dejaron llevar. [18]Al día siguiente,
furiosamente combatidos por la tempestad, aligeraron;
[19]y al tercer día arrojaron con sus propias manos el
equipo de la nave. [20]Durante varios días no se dejó ver
ni el sol ni las estrellas, y cargando sobre nosotros una
gran borrasca, nos quitó al fin toda esperanza de
salvarnos.

Pablo conforta a los compañeros

[21]Habiendo ellos pasado mucho tiempo sin comer,
Pablo se puso en pie en medio de ellos, y dijo: “Era
menester, oh varones, haberme dado crédito y no partir
de Creta, para ahorrarnos este daño y perjuicio[11512].
[22]Mas ahora, os exhorto a tener buen ánimo, porque no
habrá pérdida de vida alguna entre vosotros, sino
solamente de la nave. [23]Pues esta noche estuvo junto a
mí un ángel del Dios de quien soy y a quien
sirvo[11513], [24]el cual dijo: “No temas, Pablo; ante el
César has de comparecer, y he aquí que Dios te ha
hecho gracia de todos los que navegan contigo”[11514].
[25]Por lo cual, compañeros, cobrad ánimo, pues confío
en Dios que así sucederá como se me ha dicho. [26]Mas
hemos de ir a dar en cierta isla”.

Naufragio

[27]Llegada la noche decimacuarta y siendo nosotros llevados de una a otra parte en el Adria, hacia la mitad de la noche sospecharon los marineros que se acercaban a alguna tierra[11515]. [28]Echando la sonda, hallaron veinte brazas; a corta distancia echaron otra vez la sonda y hallaron quince brazas. [29]Temiendo diésemos en algunos escollos, echaron de la popa cuatro anclas y aguardaron ansiosamente el día. [30]Los marineros intentaron escaparse de la nave y tenían ya bajado el esquife al mar, con el pretexto de querer echar las anclas de proa; [31]mas Pablo dijo al centurión y a los soldados: "Si estos no se quedan en el barco, vosotros no podéis salvaros". [32]Entonces cortaron los soldados los cables del esquife y lo dejaron caer[11516]. [33]En tanto iba apuntando el día, Pablo exhortó a todos a tomar alimento, diciendo: "Hace hoy catorce días que estáis en vela, permaneciendo ayunos y sin tomar nada. [34]Os exhorto, pues, a tomar alimento, que es (*necesario*) para vuestra salud; porque no se perderá ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros". [35]Dicho esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y comenzó a comer[11517]. [36]Entonces cobraron ánimo todos ellos y tomaron también alimento. [37]Éramos en la nave entre todos doscientas setenta y seis personas. [38]Luego que hubieron comido a satisfacción, aligeraron la nave, echando el trigo al mar. [39]Llegado el día, no conocían aquella tierra, aunque echaban de ver una bahía que tenía playa; allí pensaban encallar la nave, si pudiesen. [40]Cortando, pues, las anclas, las abandonaron

en el mar; al mismo tiempo soltaron las cuerdas de los timones, y alzando el artimón al viento, se dirigieron hacia la playa; [41]mas tropezando con una lengua de tierra, encallaron la nave; la proa hincada se quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas. [42]Los soldados tuvieron el propósito de matar a los presos, para que ninguno escapase a nado. [43]Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo, impidió que ejecutasen su propósito, mandando que quienes supieran nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tierra, [44]y los restantes, parte sobre tablas, parte sobre los despojos del barco. Así llegaron todos salvos a tierra.

HECHOS 28

San Pablo en Malta

[1]Puestos en salvo, supimos entonces que la isla se llamaba Melita[11518]. [2]Los bárbaros[11519] nos trataron con bondad extraordinaria; encendieron una hoguera y nos acogieron a todos a causa de la lluvia que estaba encima y a causa del frío. [3]Mas al echar Pablo en el fuego una cantidad de ramaje que había recogido, salió una víbora a raíz del calor y prendiósele de la mano. [4]Al ver los bárbaros al reptil colgado de su mano, se decían unos a otros: “Ciertamente este hombre debe ser un homicida, a quien escapado salvo del mar, la Dike[11520] no le ha permitido vivir”. [5]Mas él sacudió el reptil en el fuego y no padeció daño alguno. [6]Ellos, entretanto, estaban esperando que él se hinchase o cayese repentinamente muerto. Mas después de esperar

mucho tiempo, viendo que ningún mal le acontecía,
mudaron de parecer y dijeron que era un dios[11521].
7En las cercanías de aquel lugar había campos que
pertenecían al hombre principal de la isla, por nombre
Publio, el cual nos acogió y nos hospedó benignamente
por tres días. 8Y sucedió que el padre de Publio estaba
en cama, acosado de fiebre y disentería. Pablo entró a él,
hizo oración, le impuso las manos y le sanó. 9Después
de este suceso, acudían también las demás personas de
la isla que tenían enfermedades, y eran sanadas, 10por
cuyo motivo nos colmaron de muchos honores, y
cuando nos hicimos a la vela nos proveyeron de lo
necesario.

De Malta a Roma

11Al cabo de tres meses, nos embarcamos en una
nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba
la insignia de los Dióscuros[11522]. 12Aportamos a
Siracusa, donde permanecimos tres días, 13De allí,
costeando, arribamos a Regio; un día después se levantó
el viento sur, y al segundo día llegamos a
Putéolos[11523], 14donde hallamos hermanos, y fuimos
invitados a quedarnos con ellos siete días. Y así
llegamos a Roma. 15Teniendo noticia de nosotros, los
hermanos de allí nos salieron al encuentro hasta Foro de
Apio y Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a
Dios y cobró buen ánimo[11524].

Primera prisión en Roma

16Cuando llegamos a Roma, se le permitió a Pablo

vivir como particular con el soldado que le custodiaba[11525]. [17]Tres días después convocó a los principales de los judíos, y habiéndose ellos reunido les dijo: “Varones, hermanos, yo sin haber hecho nada en contra del pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, desde Jerusalén fui entregado preso en manos de los romanos[11526], [18]los cuales después de hacer los interrogatorios querían ponerme en libertad, por no haber en mí ninguna causa de muerte; [19]mas oponiéndose a ellos los judíos, me vi obligado a apelar al César, pero no como que tuviese algo de que acusar a mi nación[11527]. [20]Este es, pues, el motivo porque os he llamado para veros y hablaros; porque a causa de la esperanza de Israel estoy ceñido de esta cadena”[11528]. [21]Respondiéronle ellos: “Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea respecto de ti, ni hermano alguno de los que han llegado, ha contado o dicho mal de ti. [22]Sin embargo, deseamos oír de tu parte lo que piensas porque de la secta esa nos es conocido que halla contradicción en todas partes”[11529].

Último retiro de los judíos

[23]Le señalaron, pues, un día y vinieron a él en gran número a su alojamiento. Les explicó el reino de Dios, dando su testimonio, y procuraba persuadirlos acerca de Jesús, con arreglo a la Ley de Moisés y de los Profetas, desde la mañana hasta la tarde[11530]. [24]Unos creían las cosas que decía; otros no creían. [25]No hubo acuerdo entre ellos y se alejaron mientras Pablo les decía una palabra: “Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a vuestros padres, [26]diciendo: «Ve a este pueblo y

di: Oiréis con vuestros oídos y no entenderéis; miraréis con vuestros ojos, pero no veréis[11531]. [27]Porque se ha embotado el corazón de este pueblo; con sus oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos, para que no vean con sus ojos, ni oigan con sus oídos, ni con el corazón entiendan, y se conviertan y Yo les sane». [28]Os sea notorio que esta salud de Dios ha sido transmitida a los gentiles, los cuales prestarán oídos”[11532]. [29]Habiendo él dicho esto, se fueron los judíos, teniendo grande discusión entre sí[11533]. [30]Permaneció (*Pablo*) durante dos años enteros en su propio alojamiento, que había alquilado, y recibía a todos cuantos le visitaban; [31]predicando con toda libertad y sin obstáculo el reino de Dios, y enseñando las cosas tocantes al Señor Jesucristo[11534].

EPÍSTOLAS PAULINAS

INTRODUCCIÓN

Saulo, que después de convertido se llamó Pablo —esto es, "pequeño"—, nació en Tarso de Cilicia, tal vez en el mismo año que Jesús, aunque no lo conoció mientras vivía el Señor. Sus padres, judíos de la tribu de Benjamín (Rm. 11, 1; Fil. 3, 5), le educaron en la afición a la Ley, entregándolo a uno de los más célebres doctores, Gamaliel, en cuya escuela el fervoroso discípulo se compenetró de las doctrinas de los escribas y fariseos, cuyos ideales defendió con sincera pasión mientras ignoraba el misterio de Cristo. No contento con su formación en las disciplinas de la Ley, aprendió también el oficio de tejedor, para ganarse la vida con sus propias manos. El Libro de los "Hechos" relata cómo, durante sus viajes apostólicos, trabajaba en eso "de día y de noche", según él mismo lo proclama varias veces como ejemplo y constancia de que no era una carga para las iglesias (véase Hch. 18, 3 y nota).

Las tradiciones humanas de su casa y su escuela, y el celo farisaico por la Ley, hicieron de Pablo un apasionado sectario, que se creía obligado a entregarse en persona a perseguir a los discípulos de Jesús. No solo presenció activamente la lapidación de San Esteban, sino que, ardiendo de fanatismo, se encaminó a Damasco, para organizar allí la persecución contra el nombre cristiano. Mas en el camino de Damasco lo esperaba la gracia divina para convertirlo en el más fiel

campeón y doctor de esa gracia que de tal modo había obrado en él. Fue Jesús mismo, el Perseguido, quien —mostrándole que era más fuerte que él— domó su celo desenfrenado y lo transformó en un instrumento sin igual para la predicación del Evangelio y la propagación del Reino de Dios como "Luz revelada a los gentiles".

Desde Damasco fue Pablo al desierto de Arabia (Ga. 1, 17) a fin de prepararse, en la soledad, para esa misión apostólica. Volvió a Damasco, y después de haber tomado contacto en Jerusalén con el Príncipe de los Apóstoles, regresó a su patria hasta que su compañero Bernabé le condujo a Antioquía, donde tuvo oportunidad para mostrar su fervor en la causa de los gentiles y la doctrina de la Nueva Ley "del Espíritu de vida" que trajo Jesucristo para librarnos de la esclavitud de la antigua Ley. Hizo en adelante tres grandes viajes apostólicos, que su discípulo San Lucas refiere en los "Hechos" y que sirvieron de base para la conquista de todo un mundo.

Terminado el tercer viaje, fue preso y conducido a Roma, donde sin duda recobró la libertad hacia el año 63, aunque desde entonces los últimos cuatro años de su vida están en la penumbra. Según parece, viajó a España (Rm. 15, 24 y 28) e hizo otro viaje a Oriente. Murió en Roma, decapitado por los verdugos de Nerón, el año 67, en el mismo día del martirio de San Pedro. Sus restos descansan en la basílica de San Pablo en Roma.

Los escritos paulinos son exclusivamente cartas, pero de tanto valor doctrinal y tanta profundidad sobrenatural como un Evangelio. Las enseñanzas de las Epístolas a los Romanos, a los Corintios, a los Efesios,

y otras, constituyen, como dice San Juan Crisóstomo, una mina inagotable de oro, a la cual hemos de acudir en todas las circunstancias de la vida, debiendo frecuentarlas mucho hasta familiarizarnos con su lenguaje, porque su lectura —como dice San Jerónimo — nos recuerda más bien el trueno que el sonido de palabras.

San Pablo nos da a través de sus cartas un inmenso conocimiento de Cristo. No un conocimiento sistemático, sino un conocimiento espiritual que es lo que importa. Él es ante todo el Doctor de la Gracia, el que trata los temas siempre actuales del pecado y la justificación, del Cuerpo Místico, de la Ley y de la libertad, de la fe y de las obras, de la carne y del espíritu, de la predestinación y de la reprobación, del Reino de Cristo y su segunda Venida. Los escritores racionalistas o judíos como Klausner, que de buena fe encuentran diferencia entre el Mensaje del Maestro y la interpretación del apóstol, no han visto bien la inmensa trascendencia del rechazo que la sinagoga hizo de Cristo, enviado ante todo "a las ovejas perdidas de Israel" (Mt. 15, 24), en el tiempo del Evangelio, y del nuevo rechazo que el pueblo judío de la dispersión hizo de la predicación apostólica que les renovaba en Cristo resucitado las promesas de los antiguos Profetas; rechazo que trajo la ruptura con Israel y acarreó el paso de la salud a la gentilidad, seguido muy pronto por la tremenda destrucción del Templo, tal como lo había anunciado el Señor (Mt. 24).

No hemos de olvidar, pues, que San Pablo fue elegido por Dios para Apóstol de los gentiles (Hch. 13, 2 y 47; 26, 17 s.; Rm. 1, 5), es decir, de nosotros, hijos de paganos, antes "separados de la sociedad de Israel,

extraños a las alianzas, sin esperanza en la promesa y sin Dios en este mundo" (Ef. 2, 12), y que entramos en la salvación a causa de la incredulidad de Israel (véase Rm. 11, 11 ss.; cf. Hch. 28, 23 ss. y notas), siendo llamados al nuevo y gran misterio del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22 s.; 3, 4-9; Col. 1, 26). De ahí que Pablo resulte también para nosotros, el grande e infalible intérprete de las Escrituras antiguas, principalmente de los Salmos y de los Profetas, citados por él a cada paso. Hay Salmos cuyo discutido significado se fija gracias a las citas que San Pablo hace de ellos; por ejemplo, el Salmo 44, del cual el apóstol nos enseña que es nada menos que el elogio lírico de Cristo triunfante, hecho por boca del divino Padre (véase Hb. 1, 8 s.). Lo mismo puede decirse de Sal. 2, 7; 109, 4, etc.

El canon contiene 14 Epístolas que llevan el nombre del gran apóstol de los gentiles, incluso la destinada a los Hebreos. Algunas otras parecen haberse perdido (1 Co. 5, 9; Col. 4, 16).

La sucesión de las Epístolas paulinas en el canon, no obedece al orden cronológico, sino más bien a la importancia y al prestigio de sus destinatarios. La de los Hebreos, como dice Chaine, si fue agregada al final de Pablo y no entre las "católicas", fue a causa de su origen, pero ello no implica necesariamente que sea posterior a las otras.

En cuanto a las fechas y lugar de la composición de cada una, remitimos al lector a las indicaciones que damos en las notas iniciales.

CARTA A LOS ROMANOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 ·
13 · 14 · 15 · 16

PRÓLOGO

ROMANOS 1

Salutación apostólica

1 Pablo[11535], siervo de Cristo Jesús, llamado a ser
apóstol, separado[11536] para el Evangelio de Dios 2 —
que Él había prometido antes por sus profetas en las
Escrituras santas—[11537] 3 (*Evangelio que trata*) del
Hijo suyo, del nacido de la semilla de David según la
carne, 4 de Jesucristo Señor nuestro, destinado (*para ser
manifestado*) Hijo de Dios en poder, conforme al
Espíritu de santidad, desde la resurrección de los
muertos, 5 por Quien hemos recibido gracia y apostolado
para obediencia fiel, por razón de su Nombre, entre
todos los gentiles, 6 de los cuales sois también vosotros,
llamados de Jesucristo. 7 A todos los que os halláis en
Roma, amados de Dios, llamados santos: gracia a
vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo[11538].

El Apóstol da gracias a Dios por la fe de los romanos

8 Ante todo doy gracias a mi Dios, mediante
Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe es
celebrada en todo el mundo[11539]. 9 Pues testigo me es
Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su
Hijo, de que sin cesar os recuerdo, 10 rogando siempre en
mis oraciones, que de cualquier modo encuentre al fin,
por la voluntad de Dios[11540], allanado el camino para
ir a vosotros. 11 Porque anhelo veros, a fin de
comunicaros algún don espiritual, para que seáis
confirmados[11541], 12 esto es, para que yo, entre
vosotros, sea junto con vosotros consolado, por la mutua
comunicación de la fe, vuestra y mía[11542]. 13 Pues no
quiero ignoréis, hermanos, que muchas veces me he
propuesto ir a vosotros —pero he sido impedido hasta el
presente— para que tenga algún fruto también entre
vosotros, así como entre los demás gentiles.

Tema de la epístola

14 A griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes, soy
deudor[11543]. 15 Así, pues, cuanto de mí depende,
pronto estoy a predicar el Evangelio también a vosotros
los que os halláis en Roma[11544]. 16 Pues no me
avergüenzo del Evangelio; porque es fuerza de Dios
para salvación de todo el que cree, del judío
primeramente, y también del griego[11545]. 17 Porque
en él se revela la justicia que es de Dios, mediante fe
para fe, según está escrito: “El justo vivirá por la
fe”[11546].

I. PARTE DOGMÁTICA

A. LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN

Necedad del paganismo

[18]Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que injustamente cohíben la verdad; [19]puesto que lo que es dable conocer de Dios está manifiesto en ellos, ya que Dios se lo manifestó. [20]Porque lo invisible de Él, su eterno poder y su divinidad, se hacen notorios desde la creación del mundo, siendo percibidos por sus obras, de manera que no tienen excusa[11547]; [21]por cuanto conocieron a Dios y no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su insensato corazón fue oscurecido. [22]Diciendo ser sabios, se tornaron necios[11548], [23]y trocaron la gloria del Dios incorruptible en imágenes que representan al hombre corruptible, aves, cuadrúpedos y reptiles.

Consecuencias de la corrupción

[24]Por lo cual los entregó Dios a la inmundicia en las concupiscencias de su corazón, de modo que entre ellos afrentasen sus propios cuerpos[11549]. [25]Ellos trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y dieron culto a la creatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. [26]Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas, pues hasta sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra

naturaleza[11550]. [27]E igualmente los varones, dejando
el uso natural de la mujer, se abrazaron en mutua
concupiscencia, cometiendo cosas ignominiosas varones
con varones, y recibiendo en sí mismos la paga
merecida de sus extravíos. [28]Y como no estimaron el
conocimiento de Dios, los entregó Dios a una mente
depravada para hacer lo indebido, [29]henchidos de toda
injusticia, malicia, codicia, maldad, llenos de envidia,
homicidio, riña, dolos, malignidad; murmuradores,
[30]calumniadores, aborrecedores de Dios, indolentes,
soberbios, fanfarrones, inventores de maldades,
desobedientes a sus padres; [31]insensatos, desleales,
hombres sin amor y sin misericordia. [32]Y si bien
conocen que según lo establecido por Dios los que
practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las
hacen, sino que también se complacen en los que las
practican.

ROMANOS 2

Dios juzga a judíos y a gentiles

[1]Por lo tanto no tienes excusa, oh hombre,
quienquiera que seas, al juzgar; porque en lo que juzgas
a otro, a ti mismo te condenas; puesto que tú que juzgas
incurres en lo mismo[11551]. [2]Pues sabemos que el
juicio de Dios contra los que practican tales cosas, es
según la verdad. [3]¿Piensas tú, oh hombre, que juzgas a
los que tales cosas hacen y las practicas tú mismo, que
escaparás al juicio de Dios? [4]¿O desprecias la riqueza de
su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que la
benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento?

[5]Conforme a tu dureza y tu corazón impenitente, te
atesoras ira para el día de la cólera y de la revelación del
justo juicio de Dios[11552], [6]el cual dará a cada uno el
pago según sus obras: [7]a los que, perseverando en el
bien obrar, buscan gloria y honra e incorruptibilidad,
vida eterna; [8]mas a los rebeldes, y a los que no obedecen
a la verdad, pero sí obedecen a la injusticia, ira y enojo.
[9]Tribulación y angustia para toda alma humana que obra
el mal: primero para el judío, y también para el
griego[11553]; [10]pero gloria y honra y paz para aquel
que obra el bien: primero para el judío, y también para
el griego. [11]Pues en Dios no hay acepción de
personas[11554].

Los judíos transgresores de la ley

[12]Porque cuantos han pecado sin la Ley, sin la Ley
también perecerán; y cuantos han pecado bajo la Ley,
según la Ley serán juzgados. [13]Pues no los que oyen la
Ley son justos ante Dios; sino que serán justificados los
que cumplen la Ley[11555]. [14]Cuando los gentiles, que
no tienen Ley, hacen por la razón natural las cosas de la
Ley, ellos, sin tener Ley, son Ley para sí
mismos[11556], [15]pues muestran que la obra de la Ley
está escrita en sus corazones, por cuanto les da
testimonio su conciencia y sus razonamientos,
acusándolos o excusándolos recíprocamente[11557].
[16]Así será, pues, en el día en que juzgará Dios por
medio de Jesucristo, los secretos de los hombres según
mi Evangelio. [17]Pero, si tú que te llamas judío, y
descansas sobre la Ley, y te glorías en Dios, [18]y conoces

su voluntad, y experimentas las cosas excelentes, siendo
amaestrado por la Ley, 19y presumes de ser guía de
ciegos, luz para los que están en tinieblas, 20educador de
ignorantes, maestro de niños, teniendo en la Ley la
norma del saber y de la verdad, 21tú pues, que enseñas a
otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no
se debe hurtar, ¿hurtas? 22Tú que dices que no se debe
adulterar, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces a los
ídolos, ¿saqueas los templos? 23Tú que te glorías en la
Ley, ¿traspasando la Ley deshonras a Dios? 24“Porque
el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros
entre los gentiles”, según está escrito[11558].

La verdadera circuncisión

25La circuncisión en verdad aprovecha si cumples la
Ley, mas si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se
ha hecho incircuncisión[11559]. 26Si, pues, los
incircuncisos guardaren los preceptos de la Ley, ¿no se
reputará su incircuncisión por circuncisión? 27Y
aquellos que en naturaleza son incircuncisos, si
cumplieren la Ley, ¿no te juzgarán a ti que, con la letra
y la circuncisión, eres transgresor de la Ley?[11560]
28Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es
circuncisión la que se hace por fuera en la carne; 29antes
bien es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión
la del corazón según el espíritu y no según la letra, cuya
alabanza no es de los hombres sino de Dios[11561].

ROMANOS 3

Los privilegios de los judíos y su incredulidad

1¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? o ¿qué
aprovecha la circuncisión? 2Mucho en todo sentido;
porque primeramente les fueron confiados los oráculos
de Dios[11562]. 3¿Qué importa si algunos de ellos
permanecieron incrédulos? ¿Acaso su incredulidad hará
nula la fidelidad de Dios? 4De ninguna manera. Antes
bien, hay que reconocer que Dios es veraz, y todo
hombre mentiroso, según está escrito: “Para que seas
justificado en tus palabras, y venzas cuando vengas a
juicio”[11563].

5Mas si nuestra injusticia da realce a la justicia de
Dios, ¿qué diremos? ¿Será acaso Dios injusto si
descarga su ira? —hablo como hombre—. 6No por
cierto. ¿Cómo podría entonces Dios juzgar al mundo?
7Pues si la veracidad de Dios, por medio de mi falsedad,
redunda en mayor gloria suya, ¿por qué he de ser yo aun
condenado como pecador? 8Y ¿por qué no (*decir*),
según nos calumnian, y como algunos afirman que
nosotros decimos: “Hagamos el mal para que venga el
bien”? Justa es la condenación de los tales[11564].

Todos estamos sujetos al pecado

9¿Qué decir entonces? ¿Tenemos acaso alguna
ventaja nosotros? No, de ningún modo, porque hemos
probado ya que tanto los judíos como los griegos, todos,
están bajo el pecado[11565]; 10según está escrito: “No
hay justo, ni siquiera uno[11566]; 11no hay quien
entienda, no hay quien busque a Dios. 12Todos se han
extraviado, a una se han hecho inútiles; no hay quien
haga el bien, no hay ni uno siquiera. 13Sepulcro abierto
es su garganta, con sus lenguas urden engaño, veneno de

áspides hay bajo sus labios, [14]su boca rebosa maldición y amargura. [15]Veloces son sus pies para derramar sangre; [16]destrucción y miseria están en sus caminos; [17]y el camino de la paz no lo conocieron. [18]No hay temor de Dios ante sus ojos”.

[19]Ahora bien, sabemos que cuanto dice la Ley, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero sea reo ante Dios[11567]; [20]dado que por obras de la Ley no será justificada delante de Él carne alguna; pues por medio de la Ley (*nos viene*) el conocimiento del pecado[11568].

La justificación por la fe

[21]Mas ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado (*cuál sea la*) justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas: [22]justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos lo que creen —pues no hay distinción alguna[11569], [23]ya que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios—, [24](*los cuales son*) justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es por Cristo Jesús[11570], [25]a quien Dios puso como instrumento de propiciación, por medio de la fe en su sangre, para que aparezca la justicia suya —por haberse disimulado los anteriores pecados [26]en (*el tiempo de*) la paciencia de Dios— para manifestar su justicia en el tiempo actual, a fin de que sea Él mismo justo y justificador del que tiene fe en Jesús[11571]. [27]¿Dónde, pues, el gloriarse? Excluido está. ¿Por cuál Ley? ¿la de las obras? No, sino por la Ley de la fe[11572]. [28]En conclusión decimos, pues, que el

hombre es justificado por la fe, sin las obras de la
Ley[11573]. 29¿Acaso Dios es solo el Dios de los
judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Ciertamente,
también de los gentiles; 30puesto que uno mismo es el
Dios que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y
a los incircuncisos por medio de la fe[11574].
31¿Anulamos entonces la Ley por la fe? De ninguna
manera; antes bien, confirmamos la Ley.

ROMANOS 4

Abrahán justificado por la fe sin las obras de la ley

1¿Qué diremos luego que obtuvo Abrahán, nuestro
Padre según la carne?[11575] 2Porque si Abrahán fue
justificado por obras, tiene de qué gloriarse; mas no
delante de Dios. 3Pues ¿qué dice la Escritura? “Abrahán
creyó a Dios, y le fue imputado a justicia”. 4Ahora bien,
a aquel que trabaja, el jornal no se le cuenta como
gracia, sino como deuda; 5mas al que no trabaja, sino
que cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le
reputa por justicia, 6así como también David pregona la
bienaventuranza del hombre a quien Dios imputa la
justicia sin obras: 7“Bienaventurados aquellos a quienes
fueron perdonadas las iniquidades, y cuyos pecados han
sido cubiertos[11576]. 8Bienaventurado el hombre a
quien el Señor no imputa su pecado”.

9Pues bien, esta bienaventuranza ¿es solo para los
circuncisos, o también para los incircuncisos?, porque
decimos que a Abrahán la fe le fue imputada a justicia.
10¿Mas cómo le fue imputada? ¿Antes de la circuncisión
o después de ella? No después de la circuncisión, sino

antes. [11]Y recibió el signo de la circuncisión como sello
de la justicia de la fe que obtuvo, siendo aún
incircunciso, para que fuese padre de todos los creyentes
no circuncidados, a fin de que también a ellos se les
imputase la justicia; [12]como asimismo padre de los
circuncisos, de aquellos que no solamente han recibido
la circuncisión, sino que también siguen los pasos de la
fe que nuestro padre Abrahán tenía siendo aún
incircunciso[11577]. [13]Pues no por medio de la Ley fue
hecha la promesa a Abrahán, o a su descendencia, de ser
heredero del mundo, sino por la justicia que viene de la
fe. [14]Porque si los de la Ley son herederos, la fe ha
venido a ser vana, y la promesa de ningún valor, [15]dado
que la Ley obra ira; porque donde no hay Ley, tampoco
hay transgresión. [16]De ahí (*que la promesa se hiciera*)
por la fe, para que fuese de gracia, a fin de que la
promesa permanezca firme para toda la posteridad, no
solo para la que es de la Ley, sino también para la que
sigue la fe de Abrahán, el cual es el padre de todos
nosotros, [17]—según está escrito: “Padre de muchas
naciones te he constituido”— ante Aquel a quien creyó:
Dios, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas
que (*aún*) no son como si (*ya*) fuesen.

Fe de Abrahán que espera contra toda esperanza

[18]Abrahán, esperando contra toda esperanza, creyó
que vendría a ser padre de muchas naciones, según lo
que había sido dicho: “Así será tu posteridad”[11578].
[19]Y no flaqueó en la fe al considerar su mismo cuerpo
ya decrépito, teniendo él como cien años, ni el
amortecimiento del seno de Sara; [20]sino que, ante la

promesa de Dios, no vaciló incrédulo, antes bien fue
fortalecido por la fe dando gloria a Dios, 21plenamente
persuadido de que Él es poderoso para cumplir cuanto
ha prometido. 22Por lo cual también le fue imputado a
justicia; 23y no para él solamente se escribió que le fue
imputado, 24sino también para nosotros, a quienes ha de
imputársenos; a los que creemos en Aquel que resucitó a
Jesús Señor nuestro de entre los muertos; 25el cual fue
entregado a causa de nuestros pecados y resucitado para
nuestra justificación[11579].

ROMANOS 5

Frutos de la justificación

1Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios,
por medio de nuestro Señor Jesucristo[11580], 2por
quien, en virtud de la fe, hemos obtenido asimismo el
acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos
gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3Y no
solamente esto, sino que nos gloriamos también en las
tribulaciones, sabiendo que la tribulación obra
paciencia; 4la paciencia, prueba; la prueba,
esperanza[11581]; 5y la esperanza no engaña, porque el
amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado[11582].
6Porque cuando todavía éramos débiles, Cristo, al
tiempo debido, murió por los impíos. 7A la verdad,
apenas hay quien entregue su vida por un justo; alguno
tal vez se animaría a morir por un bueno[11583]. 8Mas
Dios da la evidencia del amor con que nos ama, por
cuanto, siendo aún pecadores, Cristo murió por

nosotros. [9]Mucho más, pues, siendo ahora justificados por su sangre, seremos por Él salvados de la ira. [10]Pues, si como enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más después de reconciliados seremos salvados por su vida[11584]. [11]Y no solo esto, sino que aun nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos logrado la reconciliación.

Cristo, el segundo Adán

[12]Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, también así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron[11585]; [13]porque ya antes de la Ley había pecado en el mundo, mas el pecado no se imputa si no hay Ley. [14]Sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura de Aquel que había de venir[11586].

[15]Mas no fue el don como el delito, pues si por el delito del uno, los muchos murieron, mucho más copiosamente se derramó sobre los muchos[11587] la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo. [16]Y con el don no sucedió como con aquel uno que pecó, puesto que de uno solo vino el juicio para condenación, mas el don para justificación vino por muchos delitos. [17]Pues si por el delito de uno solo la muerte reinó por culpa del uno, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en vida por el uno: Jesucristo. [18]De esta manera, como por un solo delito (*vino juicio*) sobre

todos los hombres para condenación, así también por una sola obra de justicia (*viene la gracia*) a todos los hombres para justificación de vida. [19]Porque como por la desobediencia de un solo hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo los muchos serán constituidos justos. [20]Se subintrodujo, empero, la Ley, de modo que abundase el delito; mas donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia[11588]; [21]para que, como reinó el pecado por la muerte, así también reinase la gracia, por la justicia, para eterna vida, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

ROMANOS 6

Significado del bautismo como nueva vida

[1]¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado, para que abunde la gracia? [2]De ninguna manera. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él?[11589] [3]¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados? [4]Por eso fuimos, mediante el bautismo, sepultados junto con Él en la muerte, a fin de que como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en nueva vida[11590]. [5]Pues si hemos sido injertados (*en Él*) en la semejanza de su muerte, lo seremos también en la de su resurrección[11591], [6]sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado (*con Él*) para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado[11592]; [7]pues el que murió, justificado está del pecado. [8]Y si hemos muerto con Cristo, creemos que

viviremos también con Él; [9]sabiendo que Cristo,
resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte
ya no puede tener dominio sobre Él. [10]Porque la muerte
que Él murió, la murió al pecado[11593] una vez para
siempre; mas la vida que Él vive, la vive para Dios.
[11]Así también vosotros teneos por muertos para el
pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Triunfo sobre el pecado y vida para Dios

[12]No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo
mortal, de modo que obedezcáis a sus concupiscencias,
[13]ni sigáis ofreciendo al pecado vuestros miembros
como armas de iniquidad; antes bien, ofreceos vosotros
mismos a Dios, como resucitados de entre los muertos,
y vuestros miembros como armas de justicia para Dios.
[14]Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros;
pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.
[15]Entonces ¿qué? ¿Pecaremos por cuanto no estamos
bajo la Ley sino bajo la gracia? De ninguna manera.
[16]¿No sabéis que si a alguien os entregáis como
esclavos para obedecerle, esclavos sois de aquel a quien
obedecéis, sea del pecado para muerte, sea de la
obediencia para justicia? [17]Pero gracias a Dios, así
como erais esclavos del pecado, habéis venido a ser
obedientes de corazón a aquella forma de doctrina, a la
cual os entregasteis; [18]y libertados del pecado vinisteis a
ser siervos de la justicia[11594]. [19]Hablo como suelen
hablar los hombres, a causa de la flaqueza de vuestra
carne. Porque así como para iniquidad entregasteis
vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la
iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros como

siervos a la justicia para la santificación. [20]En efecto, cuando erais esclavos del pecado estabais independizados en cuanto a la justicia. [21]¿Qué fruto lograbais entonces de aquellas cosas de que ahora os avergonzáis, puesto que su fin es la muerte? [22]Mas ahora, libertados del pecado, y hechos siervos para Dios, tenéis vuestro fruto en la santificación y como fin vida eterna. [23]Porque el salario del pecado es la muerte, mas la gracia de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro[11595].

ROMANOS 7

El cristiano y la Ley

[1]¿Acaso ignoráis, hermanos —pues hablo a quienes conocen la Ley—, que la Ley tiene dominio sobre el hombre mientras dure la vida?[11596] [2]Porque la mujer casada ligada está por ley a su marido, durante la vida de este; mas muerto el marido, queda desligada de la ley del marido. [3]Por consiguiente, será considerada como adúltera si, viviendo el marido, se uniere a otro varón. Pero si muriere el marido, libre es de esa ley de manera que no será adúltera siendo de otro varón. [4]Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley[11597] por medio del cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro, a Aquel que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. [5]Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, por medio de la Ley, obraban en nuestros miembros, haciéndonos llevar fruto para muerte. [6]Mas ahora, muertos a aquello en que éramos detenidos,

estamos desligados de la Ley, de modo que servimos ya
en novedad de espíritu y no en vejez de letra.

La ley, ocasión de pecado

7¿Qué diremos, pues? ¿Qué la Ley es pecado? De
ningún modo. Sin embargo, yo no conocí el pecado sino
por la Ley. Pues yo no habría conocido la codicia si la
Ley no dijera: “No codiciarás”[11598]. 8Mas el pecado,
tomando ocasión del mandamiento, produjo en mí toda
suerte de codicias, porque sin la Ley el pecado es
muerto[11599]. 9Yo vivía en un tiempo sin Ley, mas
viniendo el mandamiento, el pecado revivió; 10y yo
morí, y hallé que el mismo mandamiento dado para
vida, me fue para muerte; 11porque el pecado, tomando
ocasión del mandamiento, me engañó y por él mismo
me mató[11600]. 12Así que la Ley, por su parte, es santa
y el mandamiento es santo y justo y bueno. 13Luego ¿lo
bueno vino a ser muerte para mí? Nada de eso; sino que
el pecado, para mostrarse pecado, obró muerte en mí por
medio de lo que es bueno, a fin de que, mediante el
precepto, el pecado viniese a ser sobremanera
pecaminoso[11601].

Oposición entre la carne y el espíritu

14Porque sabemos que la Ley es espiritual, mas yo
soy carnal, vendido por esclavo al pecado[11602].
15Pues no entiendo lo que hago; porque no hago lo que
quiero; sino lo que aborrezco, eso hago. 16Mas si lo que
hago es lo que no quiero, reconozco que la Ley es
buena. 17Ya no soy, pues, yo quien lo hago, sino el

pecado que habita en mí. [18]Que bien sé que no hay en
mí, es decir, en mi carne, cosa buena, ya que tengo
presente el querer el bien, mas el realizarlo no[11603].
[19]Por cuanto el bien que quiero no lo hago; antes bien,
el mal que no quiero, eso practico. [20]Mas si hago lo que
no quiero, ya no soy yo quien obro así, sino el pecado
que vive en mí. [21]Hallo, pues, esta Ley: que queriendo
yo hacer el bien, el mal se me pone delante. [22]Cierto que
me deleito en la Ley de Dios, según el hombre interior;
[23]mas veo otra ley en mis miembros que repugna a la
Ley de mi mente y me sojuzga a la ley del pecado que
está en mis miembros[11604]. [24]¡Desdichado de mí!
¿Quién me libertará de este cuerpo mortal? [25]¡Gracias a
Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así que, yo mismo
con la mente sirvo a la Ley de Dios, mas con la carne a
la ley del pecado.

ROMANOS 8

Felicidad del cristiano

[1]Por tanto, ahora no hay condenación alguna para los
que están en Cristo Jesús[11605]. [2]Porque la Ley del
Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley
del pecado, y de la muerte[11606]. [3]Lo que era
imposible a la Ley, por cuanto estaba debilitada por la
carne, hízolo Dios enviando a su Hijo en carne
semejante a la del pecado, y en reparación por el pecado
condenó el pecado en la carne[11607], [4]para que lo
mandado por la Ley se cumpliese en nosotros, los que
caminamos no según la carne, sino según el espíritu.
[5]Pues los que viven según la carne, piensan en las cosas

de la carne; mas los que viven según el espíritu, en las
del espíritu[11608]. [6]Y el sentir de la carne es muerte;
mas el sentir del espíritu es vida y paz[11609]. [7]Pues el
sentir de la carne es enemistad contra Dios, porque no se
sujeta a la Ley de Dios ni puede en verdad hacerlo. [8]Y
los que viven en la carne no pueden, entonces, agradar a
Dios. [9]Vosotros, empero, no estáis en la carne sino en el
espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros.
Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese tal no es de
Él. [10]Si, en cambio, Cristo habita en vosotros, el cuerpo
en verdad está muerto por causa del pecado, mas el
espíritu es vida a causa de la justicia.

La vida eterna del cuerpo y del alma

[11]Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los
muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo
de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos
mortales por medio de ese Espíritu suyo que habita en
vosotros. [12]Así, pues, hermanos, somos deudores: no de
la carne para vivir según la carne; [13]pues si vivís según
la carne, habéis de morir; mas si por el espíritu hacéis
morir las obras del cuerpo, viviréis. [14]Porque todos
cuantos son movidos por el Espíritu de Dios, estos son
hijos de Dios[11610], [15]dado que no recibisteis el
espíritu de esclavitud, para obrar de nuevo por temor,
sino que recibisteis el espíritu de filiación, en virtud del
cual clamamos: ¡Abba! (*esto es*), Padre. [16]El mismo
Espíritu da testimonio, juntamente con el espíritu
nuestro, de que somos hijos de Dios. [17]Y si hijos,
también herederos; herederos de Dios y coherederos de
Cristo, si es que sufrimos juntamente (*con Él*), para ser

también glorificados (*con Él*).

La gran esperanza del cristiano y de toda la creación

18 Estimo, pues que esos padecimientos del tiempo
presente no son dignos de ser comparados con la gloria
venidera que ha de manifestarse en nosotros[11611].
19 La creación está aguardando con ardiente anhelo esa
manifestación de los hijos de Dios; 20 pues si la creación
está sometida a la vanidad, no es de grado, sino por la
voluntad de aquel que la sometió; pero con esperanza,
21 porque también la creación misma será libertada de la
servidumbre de la corrupción para (*participar de*) la
libertad de la gloria de los hijos de Dios[11612].
22 Sabemos, en efecto, que ahora la creación entera gime
a una, y a una está en dolores de parto. 23 Y no tan solo
ella, sino que asimismo nosotros, los que tenemos las
primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro
interior, aguardando la filiación, la redención de nuestro
cuerpo[11613]. 24 Porque en la esperanza hemos sido
salvados; mas la esperanza que se ve, ya no es
esperanza; porque lo que uno ve, ¿cómo lo puede
esperar? 25 Si, pues, esperamos lo que no vemos,
esperamos en paciencia.

Nuevos favores del Espíritu Santo

26 De la misma manera también el Espíritu ayuda a
nuestra flaqueza; porque no sabemos qué orar según
conviene, pero el Espíritu está intercediendo Él mismo
por nosotros con gemidos que son
inexpresables[11614]. 27 Mas Aquel que escudriña los

corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Este
intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.
28 Sabemos, además, que todas las cosas cooperan para
el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados
según su designio[11615]. 29 Porque Él, a los que
preconoció, los predestinó a ser conformes a la imagen
de su Hijo, para que Este sea el primogénito entre
muchos hermanos. 30 Y a esos que predestinó, también
los llamó; y a esos que llamó, también los justificó; y a
esos que justificó, también los glorificó.

Seguridad de la redención

31 Y a esto ¿qué diremos ahora? Si Dios está por
nosotros, ¿quién contra nosotros?[11616] 32 El que aun a
su propio Hijo no perdonó, sino que le entregó por todos
nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente todas las
cosas con Él? 33 ¿Quién podrá acusar a los escogidos de
Dios? Siendo Dios el que justifica, 34 ¿quién podrá
condenar? Pues Cristo Jesús, el mismo que murió, más
aún, el que fue resucitado, está a la diestra de Dios. Ese
es el que intercede por nosotros[11617]. 35 ¿Quién nos
separará del amor de Cristo? ¿la tribulación, la angustia,
la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la
espada?[11618] 36 según está escrito: “Por la causa tuya
somos muertos cada día, considerados como ovejas
destinadas al matadero”. 37 Mas en todas estas cosas
triunfamos gracias a Aquel que nos amó. 38 Porque
persuadido estoy de que ni muerte, ni vida, ni ángeles,
ni principados, ni cosas presentes, ni cosas futuras, ni
potestades, 39 ni altura, ni profundidad, ni otra creatura
alguna podrá separarnos del amor de Dios, que está en

Cristo Jesús nuestro Señor.

B. LA SITUACIÓN DEL PUEBLO JUDÍO

ROMANOS 9

Dios no elige según la carne

[1]Digo verdad en Cristo, dándome testimonio mi
conciencia en el Espíritu Santo, de que no
miento[11619]: [2]siento tristeza grande y continuo dolor
en mi corazón. [3]Porque desearía ser yo mismo anatema
de Cristo por mis hermanos[11620], deudos míos según
la carne, [4]los israelitas, de quienes es la
filiación[11621], la gloria, las alianzas, la entrega de la
Ley, el culto y las promesas; [5]cuyos son los padres, y de
quienes, según la carne, desciende Cristo, que es sobre
todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén. [6]No
es que la palabra de Dios haya quedado sin efecto;
porque no todos los que descienden de Israel, son
Israel[11622]; [7]ni por el hecho de ser del linaje de
Abrahán, son todos hijos; sino que "en Isaac será
llamada tu descendencia". [8]Esto es, no los hijos de la
carne son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa
son los considerados como descendencia. [9]Porque esta
fue la palabra de la promesa: "Por este tiempo volveré, y
Sara tendrá un hijo"[11623]. [10]Y así sucedió no
solamente con Sara, sino también con Rebeca, que
concibió de uno solo, de Isaac nuestro Padre. [11]Pues, no
siendo aún nacidos (*los hijos de ella*), ni habiendo aún
hecho cosa buena o mala —para que el designio de Dios

se cumpliese, conforme a su elección, no en virtud de
obras sino de Aquel que llama— [12]le fue dicho a ella:
“El mayor servirá al menor”; [13]según está escrito: “A
Jacob amé, mas aborrecí a Esaú”.

Dios ejerce su soberana libertad

[14]¿Qué diremos, pues? ¿Qué hay injusticia por parte
de Dios? De ninguna manera[11624]. [15]Pues Él dice a
Moisés: “Tendré misericordia de quien Yo quiera tener
misericordia, y me apiadaré de quien Yo quiera
apiadarme”. [16]Así que no es obra del que quiere, ni del
que corre, sino de Dios que tiene misericordia[11625].
[17]Porque la Escritura dice al Faraón: “Para esto mismo
Yo te levanté, para ostentar en ti mi poder y para que mi
nombre sea anunciado en toda la tierra”. [18]De modo que
de quien Él quiere, tiene misericordia; y a quien quiere,
le endurece. [19]Pero me dirás: ¿Y por qué entonces
vitupera? Pues ¿quién puede resistir a la voluntad de Él?
[20]Oh, hombre, ¿quién eres tú que pides cuentas a Dios?
¿Acaso el vaso dirá al que lo modeló: “¿Por qué me has
hecho así?” [21]¿O es que el alfarero no tiene derecho
sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso
para honor y otro para uso vil?[11626] [22]¿Qué, pues, si
Dios, queriendo manifestar su ira y dar a conocer su
poder, sufrió con mucha longanimidad los vasos de ira,
destinados a perdición, [23]a fin de manifestar las riquezas
de su gloria en los vasos de misericordia, que Él preparó
de antemano para gloria, [24]a saber, nosotros, a los cuales
Él llamó, no solo de entre los judíos, sino también de
entre los gentiles?

Reprobación de los judíos

[25]Como también dice en Oseas: “Llamaré pueblo
mío al que no es mi pueblo, y amada a la no
amada[11627]. [26]Y sucederá que en el lugar donde se
les dijo: No sois mi pueblo, allí mismo serán llamados
hijos del Dios vivo”. [27]También Isaías dama sobre
Israel: “Aun cuando el número de los hijos de Israel
fuere como las arenas del mar, solo un resto será
salvo[11628]; [28]porque el Señor hará su obra sobre la
tierra rematando y cercenando”. [29]El mismo Isaías ya
antes había dicho: “Si el Señor de los ejércitos no nos
hubiera dejado una semilla, habríamos venido a ser
como Sodoma y asemejados a Gomorra”.

¿Cuál fue el extravío de Israel?

[30]¿Qué diremos en conclusión? Que los gentiles, los
cuales no andaban tras la justicia, llegaron a la justicia, a
la justicia que nace de la fe; [31]mas Israel, que andaba
tras la Ley de la justicia, no llegó a la Ley. [32]¿Por qué?
Porque no (*la buscó*) por la fe, sino como por obras, y
así tropezaron en la piedra de tropiezo; [33]como está
escrito: “He aquí que pongo en Sión una piedra de
escándalo, y peñasco de tropiezo; y el que creyere en Él
no será confundido”[11629].

ROMANOS 10

La justicia de la ley y la justicia de la fe

[1]Hermanos, el deseo de mi corazón y la súplica que

elevo a Dios, es en favor de ellos para que sean
salvos[11630]. 2Porque les doy testimonio de que tienen
celo por Dios, pero no según el conocimiento[11631];
3por cuanto ignorando la justicia de Dios, y procurando
establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia
de Dios[11632]; 4porque el fin de la Ley es Cristo para
justicia a todo el que cree[11633]. 5Pues Moisés escribe
de la justicia que viene de la Ley, que “el hombre que la
practicare vivirá por ella”[11634]. 6Mas la justicia que
viene de la fe, habla así: “No digas en tu corazón:
¿Quién subirá al cielo? —esto es, para bajarlo a Cristo
—[11635] 7o ¿quién descenderá al abismo?” —esto es,
para hacer subir a Cristo de entre los muertos—. 8¿Mas
qué dice? “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu
corazón”; esto es, la palabra de la fe que nosotros
predicamos. 9Que si confesares con tu boca a Jesús
como Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le
resucitó de entre los muertos, serás salvo; 10porque con
el corazón se cree para justicia, y con la boca se
confiesa para salud. 11Pues la Escritura dice: “Todo
aquel que creyere en Él, no será confundido”[11636].
12Puesto que no hay distinción entre judío y griego; uno
mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le
invocan. 13Así que “todo el que invocare el nombre del
Señor será salvo”[11637].

La incredulidad no tiene disculpa

14Ahora bien, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no
han creído? Y ¿cómo creerán en Aquel de quien nada
han oído? Y ¿cómo oirán, sin que haya quien predique?

[15]Y ¿cómo predicarán, si no han sido enviados? según
está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que
anuncian cosas buenas!”[11638] [16]Pero no todos dieron
oído[11639] a ese Evangelio. Porque Isaías dice:
“Señor, ¿quién ha creído a lo que nos fue anunciado?”
[17]La fe viene, pues, del oír, y el oír por la palabra de
Cristo[11640]. [18]Pero pregunto: ¿Acaso no oyeron? Al
contrario. “Por toda la tierra sonó su voz, hasta los
extremos del mundo sus palabras”[11641]. [19]Pregunto
además: ¿Por ventura Israel no entendió? Moisés, el
primero, ya dice: “Os haré tener celos de una que no es
nación, os haré rabiar contra una gente sin
seso”[11642]. [20]E Isaías se atreve a decir: “Fui hallado
de los que no me buscaban; vine a ser manifiesto a los
que no preguntaban por Mí”. [21]Mas acerca de Israel
dice: “Todo el día he extendido mis manos hacia un
pueblo desobediente y rebelde”.

ROMANOS 11

Las reliquias de Israel

[1]Pregunto entonces: ¿Ha desechado Dios a su
pueblo? No, ciertamente, puesto que yo también soy
israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de
Benjamín[11643]. [2]No ha desechado Dios a su pueblo,
al cual preconoció. ¿Acaso no sabéis lo que la Escritura
dice de Elías?, cómo él arguye con Dios contra Israel:
[3]“Señor, ellos han dado muerte a tus profetas, han
destruido tus altares; y yo he quedado solo, y ellos
buscan mi vida”[11644]. [4]Mas ¿qué le dice la respuesta
divina?: “Reservado me he siete mil hombres, que no

han doblado la rodilla ante Baal”[11645]. [5]Así también en el tiempo presente ha quedado un resto[11646] según elección gratuita. [6]Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia dejaría de ser gracia. [7]¿Qué, pues? Que lo que Israel busca, eso no lo alcanzó; pero los escogidos lo alcanzaron, mientras que los demás fueron endurecidos; [8]según está escrito: “Dioles Dios un espíritu de aturdimiento, ojos para no ver, y oídos para no oír, hasta el día de hoy”[11647]. [9]Y David dice: “Conviértase su mesa en lazo y trampa, en tropiezo y en justo pago[11648]; [10]oscurézcanseles sus ojos para que no vean, y doblégales, tú, siempre la espalda”.

La vocación de los gentiles es un estímulo para los judíos

[11]Ahora digo: ¿Acaso tropezaron para que cayesen? Eso no; sino que por la caída de ellos vino la salud a los gentiles para excitarlos (*a los judíos*) a emulación[11649]. [12]Y si la caída de ellos ha venido a ser la riqueza del mundo, y su disminución la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plenitud?[11650] [13]A vosotros, pues, los gentiles, lo digo —en tanto que soy yo apóstol de los gentiles, honro mi ministerio— [14]por si acaso puedo provocar a celos a los de mi carne y salvar a algunos de ellos. [15]Pues si su repudio es reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión sino vida de entre muertos?[11651] [16]Que si las primicias son santas, también lo es la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. [17]Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú siendo acebuche, has sido ingerido en ellas, y hecho partícipe con ellas de la raíz y

de la grosura del olivo[11652], [18]no te engrías contra las
ramas; que si te engríes (*sábete que*), no eres tú quien
sostienes la raíz, sino la raíz a ti.

Grave advertencia a los gentiles llamados a la fe

[19]Pero dirás: Tales ramas fueron desgajadas para que
yo fuese injertado. [20]Bien, fueron desgajadas a causa de
su incredulidad, y tú, por la fe, estás en pie. Mas no te
engrías, antes teme[11653]. [21]Que si Dios no perdonó a
las ramas naturales, tampoco a ti perdonará.
[22]Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios:
para con los que cayeron, la severidad; mas para
contigo, la bondad de Dios, si es que permaneces en esa
bondad; de lo contrario, tú también serás cortado. [23]Y
en cuanto a ellos, si no permanecieren en la
incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios
para injertarlos de nuevo. [24]Porque si tú fuiste cortado
de lo que por naturaleza era acebuche, y contra
naturaleza injertado en el olivo bueno, ¿cuánto más
ellos, que son las ramas naturales, serán injertados en el
propio olivo?

San Pablo profetiza la conversión de Israel

[25]No quiero que ignoréis, hermanos, este misterio —
para que no seáis sabios a vuestros ojos—: el
endurecimiento ha venido sobre una parte de Israel
hasta que la plenitud de los gentiles haya
entrado[11654]; [26]y de esta manera todo Israel será
salvo; según está escrito: “De Sión vendrá el Libertador;
Él apartará de Jacob las iniquidades[11655]; [27]y esta

será mi alianza con ellos, cuando Yo quitare sus
pecados”[11656]. [28]Respecto del Evangelio, ellos son
enemigos para vuestro bien, mas respecto de la elección,
son amados a causa de los padres. [29]Porque los dones y
la vocación de Dios son irrevocables. [30]De la misma
manera que vosotros en un tiempo erais desobedientes a
Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia, a causa
de la desobediencia de ellos[11657], [31]así también ellos
ahora han sido desobedientes, para que con motivo de la
misericordia (*concedida*) a vosotros, a su vez alcancen
misericordia. [32]Porque a todos los ha encerrado Dios
dentro de la desobediencia, para poder usar con todos de
misericordia[11658].

Himno a la eterna sabiduría

[33]¡Oh, profundidad de la riqueza, de la sabiduría y
de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus
juicios, y cuán insondables sus caminos! [34]Porque
¿quién ha conocido el pensamiento del Señor? O ¿quién
ha sido su consejero?[11659] [35]O ¿quién le ha dado
primero, para que en retorno se le dé pago? [36]Porque de
Él, y por Él, y para Él son todas las cosas. A Él sea la
gloria por los siglos. Amén.

II. PARTE EXHORTATORIA

ROMANOS 12

Espiritualidad cristiana

[1]Os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios,

que presentéis vuestros cuerpos como hostia viva, santa,
agradable a Dios (*en un*) culto espiritual vuestro[11660].
[2]Y no os acomodéis a este siglo, antes transformaos, por
la renovación de vuestra mente, para que experimentéis
cuál sea la voluntad de Dios, que es buena y agradable y
perfecta[11661]. [3]Porque, en virtud de la gracia que me
fue dada, digo a cada uno de entre vosotros, que no
sienta de sí más altamente de lo que debe sentir, sino
que rectamente sienta según la medida de la fe que Dios
a cada cual ha dado. [4]Pues así como tenemos muchos
miembros en un solo cuerpo, y no todos los miembros
tienen la misma función[11662], [5]del mismo modo los
que somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo,
pero en cuanto a cada uno somos recíprocamente
miembros. [6]Y tenemos dones diferentes conforme a la
gracia que nos fue dada, ya de profecía (*para hablar*)
según la regla de la fe[11663]; [7]ya de ministerio, para
servir; ya de enseñar, para la enseñanza; [8]ya de exhortar,
para la exhortación. El que da, (*hágalo*) con liberalidad;
el que preside, con solicitud; el que usa de misericordia,
con alegría[11664]. [9]El amor sea sin hipocresía.
Aborreced lo que es malo, apegaos a lo que es
bueno[11665].

Normas de caridad fraterna

[10]En el amor a los hermanos sed afectuosos unos con
otros; en cuanto al honor, daos preferencia mutuamente.
[11]En la solicitud, no seáis perezosos; en el espíritu sed
fervientes; para el Señor sed servidores; [12]alegres en la
esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en
la oración; [13]partícipes en las necesidades de los santos;

solícitos en la hospitalidad. [14]Bendecid a los que os
persiguen; bendecid, y no maldigáis. [15]Gozaos con los
que se gozan; llorad con los que lloran[11666]. [16]Tened
el mismo sentir, unos con otros. No fomentéis
pensamientos altivos, sino acomodaos a lo humilde. No
seáis sabios a vuestros ojos. [17]No devolváis a nadie mal
por mal; procurad hacer lo bueno ante todos los
hombres. [18]Si es posible, en cuanto de vosotros
depende, vivid en paz con todos los hombres. [19]No os
venguéis por vuestra cuenta, amados míos, sino dad
lugar a la ira (*de Dios*), puesto que escrito está: “Mía es
la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor”[11667].
[20]Antes por el contrario, “si tu enemigo tiene hambre,
dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues esto
haciendo amontonarás ascuas de fuego sobre su
cabeza”[11668]. [21]No te dejes vencer por el mal, sino
domina al mal con el bien.

ROMANOS 13

Deberes para con las autoridades

[1]Todos han de someterse a las potestades superiores;
porque no hay potestad que no esté bajo Dios, y las que
hay han sido ordenadas por Dios[11669]. [2]Por donde el
que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios;
y los que resisten se hacen reos de juicio. [3]Porque los
magistrados no son de temer para las obras buenas, sino
para las malas. ¿Quieres no tener que temer a la
autoridad? Obra lo que es bueno, y tendrás de ella
alabanza; [4]pues ella es contigo ministro de Dios para el
bien. Mas si obrares lo que es malo, teme; que no en

vano lleva la espada; porque es ministro de Dios,
vengador, para (*ejecutar*) ira contra aquel que obra el
mal. 5 Por tanto es necesario someterse, no solamente
por el castigo, sino también por conciencia. 6 Por esta
misma razón pagáis también tributos; porque son
ministros de Dios, ocupados asiduamente en este asunto.
7 Pagad a todos lo que les debéis: a quien tributo, tributo;
a quien impuesto, impuesto; a quien temor, temor; a
quien honor, honor[11670].

El amor es la plenitud de la ley

8 No tengáis con nadie deuda sino el amaros unos a
otros; porque quien ama al prójimo, ha cumplido la
Ley[11671]. 9 Pues aquello de: “No cometerás adulterio;
no matarás; no hurtarás; no codiciarás”; y cualquier otro
mandamiento que haya, en esta palabra se resume:
“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. 10 El amor no
hace mal al prójimo. Por donde el amor es la plenitud de
la Ley[11672].

Conocer el tiempo

11 Y (*obrad*) esto, conociendo el tiempo, que ya es
hora de levantaros del sueño; porque ahora la salvación
está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la
fe[11673]. 12 La noche está avanzada, y el día está cerca;
desechemos por tanto las obras de las tinieblas, y
vistámonos las armas de luz. 13 Andemos como de día,
honestamente, no en banquetes y borracheras, no en
lechos y lascivias, no en contiendas y rivalidades;
14 antes bien, vestíos del Señor Jesucristo y no os

preocupéis de servir a la carne en orden a sus
concupiscencias.

ROMANOS 14

Deberes con los débiles en la fe

[1]Pero al que es débil en la fe, acogedlo sin entrar en
disputas sobre opiniones[11674]. [2]Hay quien tiene fe
para comer de todo, mientras el que es débil (*de fe*)
come hierbas. [3]El que come, no menosprecie al que no
come; y el que no come, no juzgue al que come, porque
Dios le ha acogido. [4]¿Quién eres tú para juzgar al siervo
ajeno? Para su propio señor está en pie o cae. Será
sostenido en pie, porque poderoso es el Señor para
sostenerlo[11675]. [5]Hay quien distingue entre día y día;
y hay quien estima (*iguales*) todos los días. Cada cual
abunde en su sentido. [6]El que se preocupa del día, lo
hace para el Señor; y el que come, para el Señor come,
pues a Dios da gracias; y el que no come, para el Señor
no come, y da gracias a Dios. [7]Porque ninguno de
nosotros vive para sí, ni nadie muere para sí[11676];
[8]que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos,
morimos para el Señor. Luego, sea que vivamos, sea
que muramos, del Señor somos. [9]Porque para esto
Cristo murió y volvió a la vida, para ser Señor así de los
muertos como de los vivos. [10]Tú pues, ¿por qué juzgas a
tu hermano? O tú también ¿por qué desprecias a tu
hermano? Que todos hemos de comparecer ante el
tribunal de Cristo[11677]; [11]pues escrito está: “Vivo Yo,
dice el Señor, que ante Mí se doblará toda rodilla, y toda
lengua ensalzará a Dios”. [12]De manera que cada uno de

nosotros ha de dar a Dios cuenta de sí mismo. [13]Por
tanto no nos juzguemos ya más unos a otros; al
contrario, juzgad mejor no causar al hermano tropiezo o
escándalo.

No seamos ocasión de escándalo

[14]Bien sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús, que
nada es de suyo inmundo; mas para el que estima ser
inmunda una cosa, para ese lo es. [15]Si a causa de tu
comida tu hermano se contrista, tu proceder ya no es
conforme a la caridad. No hagas se pierda por tu comida
aquel por quien Cristo murió. [16]No sea, pues, vuestro
bien ocasión de blasfemia. [17]Porque el reino, de Dios no
consiste en comer y beber, sino en justicia y paz y gozo
en el Espíritu Santo[11678]. [18]Por lo cual, quien en
estas cosas sirve a Cristo, es agradable a Dios y probado
ante los hombres. [19]Así pues, sigamos las cosas que
contribuyen a la paz y a la mutua edificación. [20]No
anules la obra de Dios por causa de una comida. Todo,
en verdad, es limpio; sin embargo, es malo para el
hombre que come con escándalo[11679]. [21]Bueno es no
comer carne, ni beber vino, ni (*hacer cosa alguna*) en
que tu hermano tropiece [o se escandalice, o se debilite].
[22]Aquella fe que tú tienes, guárdala para contigo delante
de Dios. Bienaventurado aquel que en lo que aprueba no
se condena a sí mismo. [23]Mas el que tiene dudas, si
come, es condenado, porque no obra según fe, y todo lo
que no procede de fe, es pecado.

ROMANOS 15

Paciencia a ejemplo de Cristo

[1]Los fuertes debemos soportar las flaquezas de los
débiles y no complacernos a nosotros mismos. [2]Cada
uno de nosotros procure agradar a su prójimo, en lo que
es bueno, para edificarlo. [3]Porque tampoco Cristo
complaciose a sí mismo; antes bien, según está escrito:
“Los oprobios de los que te vituperaban cayeron sobre
mí”[11680]. [4]Pues todo lo que antes se escribió, fue
escrito para nuestra enseñanza, a fin de que tengamos la
esperanza mediante la paciencia y la consolación de las
Escrituras[11681]. [5]El Dios de la paciencia y de la
consolación os conceda un unánime sentir entre
vosotros según Cristo Jesús, [6]para que con un mismo
corazón y una sola boca glorifiquéis al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo. [7]Seos mutuamente favorables,
así como Cristo lo fue con vosotros para gloria de Dios.
[8]Porque digo que Cristo se hizo ministro de la
circuncisión en pro de la fidelidad de Dios, para
confirmar las promesas dadas a los padres[11682], [9]y
para que a su vez los gentiles glorifiquen a Dios por su
misericordia; como está escrito: “Por eso te ensalzaré
entre los gentiles y cantaré a tu nombre”[11683]. [10]Y
otra vez dice: “Alegraos, gentiles, con su pueblo”. [11]Y
asimismo: “Alabad al Señor, todos los gentiles, y
alábenle todos los pueblos”. [12]Y otra vez dice Isaías:
“Aparecerá la raíz de Jesé, y El que se levantará para
gobernar a las naciones; en Él esperarán las gentes”.
[13]El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz
en la fe, para que abundéis en esperanza por la virtud
del Espíritu Santo[11684].

El apóstol justifica esta carta

[14]Yo también, hermanos míos, con respecto a vosotros, persuadido estoy de que igualmente estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestaros unos a otros. [15]Con todo os he escrito un poco atrevidamente en cierto sentido, como para refrescaros la memoria, en virtud de la gracia que me fue dada por Dios[11685], [16]de ser ministro de Cristo Jesús entre los gentiles, ejerciendo el ministerio del Evangelio de Dios, para que la oblación de los gentiles sea acepta, siendo santificada por el Espíritu Santo. [17]Tengo, pues, esta gloria en Cristo Jesús, en las cosas que son de Dios. [18]Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa que no haya hecho Cristo por medio de mí en orden a la obediencia de los gentiles, por palabra y por obra, [19]mediante la virtud de señales y maravillas, y en el poder del Espíritu de Dios, de modo que desde Jerusalén y sus alrededores, hasta el Ilírico he anunciado cumplidamente el Evangelio de Cristo[11686]; [20]empeñándome de preferencia en no predicar la buena Nueva en donde era conocido ya el nombre de Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno[11687]; [21]sino antes, según está escrito: “Verán los que no habían recibido noticias de Él, y entenderán los que nada habían oído”.

Proyectos de viajes

[22]Esto principalmente me ha impedido llegar a vosotros. [23]Mas ahora, no teniendo ya campo en estos países, y anhelando desde hace muchos años ir a

vosotros, 24 espero veros de paso cuando me dirija a
España, y ser encaminado por vosotros hacia allá,
después de haber disfrutado un poco de
vosotros[11688]. 25 Por de pronto parto para Jerusalén
para servir a los santos[11689]. 26 Porque Macedonia y
Acaya han tenido a bien hacer una colecta para los
pobres de entre los santos que están en Jerusalén. 27 Así
les pareció bien, y son realmente deudores suyos;
porque si los gentiles han participado de los bienes
espirituales de ellos, deben también servirles con los
bienes materiales. 28 Una vez cumplido esto y
entregádoles este fruto, pasando por vosotros iré a
España. 29 Y sé que yendo a vosotros, iré con la plenitud
de la bendición de Cristo. 30 Entretanto os ruego,
hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor
del Espíritu, que luchéis conmigo orando a Dios por
mí[11690], 31 para que sea librado de los incrédulos en
Judea, y para que mi socorro para Jerusalén sea grato a
los santos. 32 De este modo, por la voluntad de Dios,
llegaré (*a vosotros*) con gozo y me recrearé juntamente
con vosotros. 33 El Dios de la paz sea con todos vosotros.
Amén.

EPÍLOGO

ROMANOS 16

Recomendaciones y saludos

1 Os recomiendo a nuestra hermana Febe[11691], que
es diaconisa de la Iglesia de Cencrea, 2 para que la

recibáis en el Señor, como conviene a los santos, y la
ayudéis en cualquier asunto en que necesitare de
vosotros; pues ella también ha ayudado a muchos y a mí
mismo. 3 Saludad a Prisca[11692] y a Aquila, mis
colaboradores en Cristo Jesús, 4 los cuales por mi vida
expusieron sus propias cabezas y a quienes no solo doy
gracias yo, sino también todas las Iglesias de los
gentiles; 5 y (*saludad*) a la Iglesia que está en su casa.
Saludad a Epeneto, amado mío, primicias del Asia para
Cristo. 6 Saludad a María, que ha trabajado muchos por
vosotros. 7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis
parientes y compañeros de prisión, que son muy
estimados entre los apóstoles y que creyeron en Cristo
antes que yo. 8 Saludad a Ampliato, mi amado en el
Señor. 9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en
Cristo, y a Estaquis, amado mío. 10 Saludad a Apeles,
probado en Cristo. Saludad a los que son de la casa de
Aristóbulo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad
a los de la casa de Narciso, que son en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el
Señor. Saludad a la amada Pérsida, que ha trabajado
mucho en el Señor. 13 Saludad a Rufo, escogido en el
Señor, y a su madre, que también lo es mía. 14 Saludad a
Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y
a los hermanos que están con ellos. 15 Saludad a Filólogo
y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos
los santos que están con ellos[11693]. 16 Saludaos unos a
otros en ósculo santo. Os saludan todas las Iglesias de
Cristo.

Apéndice contra las falsas doctrinas

[17]Os exhorto, hermanos, que observéis a los que están causando las disensiones y los escándalos, contrarios a la enseñanza que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos[11694]; [18]porque los tales no sirven a nuestro Señor Cristo, sino al propio vientre, y con palabras melosas y bendiciones embaucan los corazones de los sencillos. [19]Vuestra obediencia (*a la fe*) es ya conocida de todos. Me alegro, pues, por vosotros; mas deseo que seáis sabios para lo que es bueno, y simples para lo que es malo. [20]Y el Dios de la paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. [21]Os saluda Timoteo, mi colaborador, como también Lucio y Jasón y Sosípatro, parientes míos. [22]Yo Tercio, que escribo esta epístola, os saludo en el Señor[11695]. [23]Os saluda Gayo, el hospedador mío y de toda la Iglesia. Os saludan Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. [[24]La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.]

Doxología final

[25]A Aquel que puede confirmaros, según mi Evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio oculto desde tiempos eternos[11696], [26]pero manifestado ahora a través de las escrituras de los profetas, por disposición del eterno. Dios, (*siendo*) notificado a todos los gentiles para obediencia de fe — [27]a Dios el solo Sabio, sea la gloria por Jesucristo, por los siglos de los siglos[11697]. Amén.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16

PRÓLOGO

1 CORINTIOS 1

Salutación apostólica

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la
voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano[11698], 2 a la
Iglesia de Dios en Corinto, a los santificados en Cristo
Jesús, santos por vocación, juntamente con todos los
que, en cualquier lugar, invocan el nombre de Jesucristo
Señor nuestro, de ellos y de nosotros[11699]: 3 gracia a
vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre, y del
Señor Jesucristo. 4 Doy gracias sin cesar a mi Dios por
vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido
dada en Cristo Jesús; 5 por cuanto en todo habéis sido
enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo
conocimiento[11700], 6 en la medida en que el
testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros.
7 Por tanto no quedáis inferiores en ningún carisma, en
tanto que aguardáis la revelación de Nuestro Señor

Jesucristo[11701]; 8el cual os hará firmes hasta el fin e
irreprensibles en el día de Nuestro Señor Jesucristo.
9Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la
comunión de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor.

I. REFORMAS DE LOS ABUSOS

Personalismos

10Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de
Nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma
cosa, y que no haya escisiones entre vosotros, sino que
viváis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un
mismo sentir. 11Porque me he enterado respecto de
vosotros, hermanos míos, por los de Cloe, que entre
vosotros hay banderías. 12Hablo así porque cada uno de
vosotros dice: “Yo soy de Pablo”, “yo de Apolo”, “yo
de Cefas”, “yo de Cristo”[11702]. 13¿Acaso Cristo está
dividido? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros, o fuisteis
bautizados en el nombre de Pablo? 14Gracias doy a Dios
de que a ninguno de vosotros he bautizado fuera de
Crispo y Cayo; 15para que nadie diga que fuisteis
bautizados en mi nombre. 16Bauticé también, verdad es,
a la familia de Estéfanas; por lo demás, no me acuerdo
de haber bautizado a otro alguno.

La locura del Evangelio

17Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a
predicar el Evangelio, y eso no mediante sabiduría de
palabras, para que no se inutilice la Cruz de

Cristo[11703]. [18]La doctrina de la Cruz es, en efecto, locura para los que perecen; pero para nosotros los que somos salvados, es fuerza de Dios. [19]Porque escrito está: “Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé la prudencia de los prudentes”[11704]. [20]¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de este siglo? ¿No ha trocado Dios en necedad la sabiduría del mundo? [21]Pues en vista de que según la sabiduría de Dios el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, plugo a Dios salvar a los que creyesen mediante la necedad de la predicación. [22]Así, pues, los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; [23]en tanto que nosotros predicamos un Cristo crucificado: para los judíos, escándalo; para los gentiles, insensatez; [24]mas para los que son llamados, sean judíos o griegos, un Cristo que es poder de Dios y sabiduría de Dios. [25]Porque la “insensatez” de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres[11705].

Divina paradoja

[26]Mirad, por ejemplo, hermanos, la vocación vuestra: no hay (*entre vosotros*) muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, [27]sino que Dios ha escogido lo insensato del mundo para confundir a los sabios; y lo débil del mundo ha elegido Dios para confundir a los fuertes; [28]y lo vil del mundo y lo despreciado ha escogido Dios, y aun lo que no es, para destruir lo que es; [29]a fin de que delante de Dios no se gloríe ninguna carne[11706]. [30]Por Él sois (*lo que sois*) en Cristo Jesús. Él fue hecho por Dios sabiduría,

justicia, santificación y redención para nosotros[11707],
31 a fin de que, según está escrito, “el que se gloria,
gloríese en el Señor”[11708].

1 CORINTIOS 2

San Pablo no predica sino a Cristo, y este crucificado

1 Yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no llegué
anunciándoos el testimonio de Dios con superioridad de
palabra o de sabiduría[11709], 2 porque me propuse no
saber entre vosotros otra cosa sino a Jesucristo, y Este
crucificado. 3 Y, efectivamente, llegué a vosotros con
debilidad, con temor, y con mucho temblor[11710]. 4 Y
mi lenguaje y mi predicación no consistieron en
discursos persuasivos de sabiduría (*humana*), sino en
manifestación de Espíritu y de poder[11711]; 5 para que
vuestra fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en
una fuerza divina.

La verdadera sabiduría es sobrenatural

6 [11712] Predicamos, sí, sabiduría entre los
perfectos; pero no sabiduría de este siglo, ni de los
príncipes de este siglo, los cuales caducan, 7 sino que
predicamos sabiduría de Dios en misterio, aquella que
estaba escondida y que predestinó Dios antes de los
siglos para gloria nuestra[11713]; 8 aquella que ninguno
de los príncipes de este siglo ha conocido, pues si la
hubiesen conocido no habrían crucificado al Señor de la
gloria[11714]. 9 Pero, según está escrito: “Lo que ojo no
vio, ni oído oyó, ni entró en pensamiento humano, esto

tiene Dios preparado para los que le aman”[11715].
[10]Mas a nosotros nos lo reveló Dios por medio del
Espíritu, pues el Espíritu escudriña todas las cosas, aun
las profundidades de Dios. [11]¿Quién de entre los
hombres conoce lo que hay en un hombre sino el
espíritu de ese hombre que está en él? Así también las
cosas de Dios nadie llegó a conocerlas sino el Espíritu
de Dios[11716]. [12]Y nosotros no hemos recibido el
espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para
que apreciemos las cosas que Dios nos ha dado
gratuitamente. [13]Estas las predicamos, no con palabras
enseñadas por la sabiduría humana, sino con las
aprendidas del Espíritu Santo, interpretando las
(*enseñanzas*) espirituales para (*hombres*)
espirituales[11717], [14]porque el hombre natural no
acepta las cosas del Espíritu de Dios, como que para él
son una insensatez; ni las puede entender, por cuanto
hay que juzgar de ellas espiritualmente[11718]. [15]El
(*hombre*) espiritual, al contrario, lo juzga todo, en tanto
que él mismo de nadie es juzgado[11719]. [16]Pues
“¿quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor
para darle instrucciones?” Nosotros, en cambio,
tenemos el sentido de Cristo[11720].

1 CORINTIOS 3

Discordias y bandos

[1]Yo, hermanos, no he podido hablaros como a
espirituales, sino como a carnales, como a niños en
Cristo[11721]. [2]Leche os di a beber, no manjar (*sólido*),
porque no erais capaces todavía, y ni aun ahora sois

capaces; [3]siendo como sois todavía carnales; puesto que
mientras hay entre vosotros celos y discordias ¿no sois
acaso carnales y vivís a modo de hombres? [4]Cuando
uno dice: "yo soy de Pablo"; y otro: "yo soy de Apolo",
¿no es que sois hombres? [5]¿Qué es Apolo? Y ¿qué es
Pablo? Servidores, según lo que a cada uno dio el Señor,
por medio de los cuales creísteis. [6]Yo planté, Apolo
regó, pero Dios dio el crecimiento. [7]Y así, ni el que
planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el
crecimiento. [8]El que planta y el que riega son lo mismo;
y cada uno recibirá su galardón en la medida de su
trabajo.

Responsabilidad de los predicadores

[9]Nosotros somos los que trabajamos con Dios;
vosotros sois la labranza de Dios, el edificio de
Dios[11722]. [10]Según la gracia de Dios que me ha sido
dada, yo, cual prudente arquitecto, puse el fundamento,
y otro edifica sobre él. Pero mire cada cual cómo edifica
sobre él. [11]Porque nadie puede poner otro fundamento,
fuera del ya puesto, que es Jesucristo. [12]Si, empero,
sobre este fundamento se edifica oro, plata, piedras
preciosas, (*o bien*) madera, heno, paja, [13]la obra de cada
uno se hará manifiesta, porque el día la descubrirá, pues
en fuego será revelado; y el fuego pondrá a prueba cuál
sea la obra de cada uno[11723]. [14]Si la obra que uno ha
sobreedificado subsistiere, recibirá galardón[11724];
[15]si la obra de uno fuere consumida, sufrirá daño; él
mismo empero se salvará, mas como a través del
fuego[11725]. [16]¿No sabéis acaso que sois templo de

Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? [17]Si alguno destruyere el templo de Dios, le destruirá Dios a él; porque santo es el templo de Dios, que sois vosotros[11726].

La sabiduría del mundo es locura ante Dios

[18]Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros cree ser sabio en este siglo, hágase necio para hacerse sabio. [19]Porque la sabiduría de este mundo es necedad para Dios. Pues escrito está: “Él prende a los sabios en su misma astucia”[11727]. [20]Y otra vez: “El Señor conoce los razonamiento de los sabios, que son vanos”[11728]. [21]Así pues, que nadie ponga su gloria en los hombres. Porque todo es ciertamente vuestro; [22]sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro[11729], [23]mas vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios[11730].

1 CORINTIOS 4

Los apóstoles son siervos de Cristo

[1]Así es preciso que los hombres nos miren: como a siervos de Cristo y distribuidores de los misterios de Dios[11731]. [2]Ahora bien, lo que se requiere en los distribuidores es hallar que uno sea fiel. [3]En cuanto a mí, muy poco me importa ser juzgado por vosotros o por tribunal humano; pero tampoco me juzgo a mí mismo[11732]. [4]Pues aunque de nada me acusa la conciencia, no por esto estoy justificado. El que me

juzga es el Señor. [5]Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará a luz los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones, y entonces a cada uno le vendrá de Dios su alabanza.

Los apóstoles son "basura del mundo"

[6]Estas cosas, hermanos, las he aplicado figuradamente a mí mismo y a Apolo, por vuestra causa; para que aprendáis en nosotros a "no ir más allá de lo escrito"; para que no os infléis de orgullo como partidarios del uno en perjuicio del otro. [7]Porque ¿quién es el que te hace distinguirte? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste ¿de qué te jactas, como si no lo hubieses recibido?[11733] [8]Ya estáis hartos; ya estáis ricos; sin nosotros habéis llegado a reinar... y ¡ojalá que reinaseis, para que nosotros también reinásemos con vosotros![11734] [9]Pues creo que Dios, a nosotros los apóstoles, nos exhibió como los últimos (*de todos*), como destinados a muerte; porque hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres[11735]. [10]Nosotros somos insensatos por Cristo, mas vosotros, sabios en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros gloriosos, nosotros despreciados[11736]. [11]Hasta la hora presente sufrimos hambre y sed, andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos domicilio. [12]Nos afanamos trabajando con nuestras manos; afrentados, bendecimos; perseguidos, sufrimos[11737]; [13]infamados, rogamos; hemos venido a ser como la basura del mundo, y el desecho de todos, hasta el día de hoy.

Predicar es engendrar en el Evangelio

[14]No escribo estas líneas para avergonzaros, sino que os amonesto como a hijos míos queridos. [15]Pues aunque tuvierais diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres; porque en Cristo Jesús os engendré yo por medio del Evangelio[11738]. [16]Por lo cual, os ruego, haceos imitadores míos como yo de Cristo. [17]Por eso mismo os envié a Timoteo, el cual es mi hijo querido y fiel en el Señor. Él os recordará mis caminos en Cristo, según lo que por doquier enseño en todas las Iglesias[11739]. [18]Algunos se han engreído, como si yo no hubiese ya de volver a vosotros. [19]Mas he de ir, y pronto si el Señor quiere; y conoceré, no las palabras de esos hinchados, sino su fuerza[11740]. [20]Pues no en palabras consiste el reino de Dios, sino en fuerza. [21]¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con la vara, o con amor y con espíritu de mansedumbre?

1 CORINTIOS 5

Excomunión de un incestuoso

[1]Es ya del dominio público que entre vosotros hay fornicación, y fornicación tal, cual ni siquiera entre los gentiles, a saber: que uno tenga la mujer de su padre[11741]. [2]Y vosotros estáis engreídos, en vez de andar de luto, para que sea quitado de en medio de vosotros el que tal hizo. [3]Pero yo, aunque ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, he juzgado, como si estuviese presente, al que tal hizo. [4]Congregados en el nombre de nuestro Señor Jesús vosotros y mi espíritu,

con el poder de nuestro Señor Jesús, 5sea entregado ese
tal a Satanás, para destrucción de su carne, a fin de que
el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús[11742].
6No es bueno que os jactéis así. ¿Acaso no sabéis que
poca levadura pudre toda la masa?[11743] 7Expurgad la
vieja levadura, para que seáis una masa nueva, así como
sois ázimos porque ya nuestra Pascua, Cristo, ha sido
inmolada[11744]. 8Festejemos, pues, no con levadura
añeja ni con levadura de malicia y de maldad, sino con
ázimos de sinceridad y de verdad.

Los escandalosos que se llaman hermanos

9Os escribí en la carta que no tuvieseis trato con los
fornicarios[11745]. 10No digo con los fornicarios de este
mundo en general, o con los avaros, ladrones o
idólatras, pues entonces tendríais que salir del mundo.
11Mas lo que ahora os escribo es que no tengáis trato
con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, o
avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón;
con ese tal ni siquiera toméis bocado[11746]. 12pues
¿qué tengo yo que juzgar a los de afuera? ¿No es a los
de adentro a quienes habéis de juzgar?[11747] 13A los
que son de afuera los juzgará Dios: “Quitad al malvado
de en medio de vosotros”.

1 CORINTIOS 6

No haya pleitos entre cristianos, y menos ante jueces paganos

1¿Se atreve alguno de vosotros, si tiene pleito con

otro, a acudir a juicio ante los inicuos, y no ante los santos?[11748] 2¿No sabéis acaso que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros el mundo ha de ser juzgado, ¿sois acaso indignos de juzgar las cosas más pequeñas?[11749] 3¿No sabéis que juzgaremos a ángeles? ¡Cuánto más unas cosas temporales! 4Cuando tenéis pleitos sobre negocios temporales, tomad por jueces a los más despreciables de la Iglesia[11750]. 5Para vuestra confusión os lo digo. ¿O es que acaso entre vosotros no hay ningún sabio, capaz de juzgar entre hermanos, 6sino que hermano contra hermano pleitea, y esto ante infieles? 7Ahora bien, si ya es una mancha en vosotros el que tengáis pleitos unos con otros ¿por qué más bien no soportáis la injusticia? ¿Por qué antes no os dejáis despojar?[11751] 8Pero sois vosotros los que hacéis injusticia y despojáis, y eso a hermanos[11752]. 9¿No sabéis que los inicuos no heredarán el reino de Dios? No os hagáis ilusiones. Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, 10ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, heredarán el reino de Dios. 11Tales erais algunos; mas habéis sido lavados, mas habéis sido santificados, mas habéis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios[11753].

La castidad cristiana

12“Todo me es lícito”; pero no todo conviene. “Todo me es lícito”; pero yo no dejaré que nada me domine. 13“Los alimentos son para el vientre y el vientre para los

alimentos”; pero Dios destruirá el uno y los otros. En tanto que el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo[11754]. [14]Y Dios, así como resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros por su poder. [15]¿No sabéis acaso que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una ramera? Tal cosa ¡jamás! [16]¿Ignoráis que quien se junta con una ramera, un cuerpo es (*con ella*) porque dice (*la Escritura*): “Los dos serán una carne”? [17]Pero quien se allega al Señor, un mismo espíritu es (*con Él*)[11755]. [18]Huid, pues, de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre, queda fuera del cuerpo, mas el que fornica, contra su mismo cuerpo peca. [19]¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que ya no os pertenecéis a vosotros?[11756] [20]Porque fuisteis comprados por un precio (*grande*). Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo[11757].

II. RESPUESTAS A VARIAS PREGUNTAS

A. MATRIMONIO Y VIRGINIDAD

1 CORINTIOS 7

El matrimonio

[1]En cuanto a las cosas que escribisteis, bueno es al hombre no tocar mujer. [2]Mas para evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer, y cada una su marido. [3]El

marido pague a la mujer el débito, y así mismo la mujer
al marido[11758]. 4La mujer no tiene potestad sobre su
cuerpo, sino el marido; e igualmente, el marido no tiene
potestad sobre su cuerpo, sino la mujer[11759]. 5No os
privéis recíprocamente, a no ser de común acuerdo por
algún tiempo, para entregaros a la oración; y después
volved a cohabitar, no sea que os tiente Satanás por
medio de vuestra incontinencia[11760]. 6Esto lo digo
por condescendencia, no como precepto. 7Quisiera que
todos los hombres fuesen así como yo, mas cada uno
tiene de Dios su propio don, quien de una manera, y
quien de otra. 8Digo, empero, a los que no están casados
y a las viudas: bueno les es si permanecen así como yo.
9Mas si no guardan continencia, cásense; pues mejor es
casarse que abrasarse[11761].

Matrimonios entre cristianos y paganos

10A los casados ordeno, no yo, sino el Señor, que la
mujer no se separe de su marido[11762]; 11y que aun
cuando se separare, permanezca sin casarse, o se
reconcilie con su marido; y que el marido no despida a
su mujer. 12A los demás digo yo, no el Señor; si algún
hermano tiene mujer infiel, y esta consiente en habitar
con él, no la despida[11763]. 13Y la mujer que tiene
marido infiel, y este consiente en habitar con ella, no
abandone ella a su marido. 14Porque el marido infiel es
santificado por la mujer, y la mujer infiel es santificada
por el hermano; de lo contrario vuestros hijos serían
inmundos, mientras que ahora son santos[11764]. 15Mas
si la parte infiel se separa, sepárese; en tal caso no está
sujeto a servidumbre el hermano o la hermana; pues

Dios nos ha llamado a la paz. [16]Porque (*de lo contrario*)
¿sabes tú, mujer, si salvarías a tu marido? ¿O sabes tú,
marido, si salvarías a tu mujer?[11765]

Cada cual permanezca en su estado

[17]Cada cual, según el Señor le ha dado, y según Dios
le ha llamado, así ande. Esto es lo que establezco en
todas las Iglesias. [18]¿Ha sido llamado alguno siendo
circunciso? No se haga incircunciso. ¿Fue uno llamado
incircunciso? No se circuncide[11766]. [19]Nada es la
circuncisión, y nada la incircuncisión; sino el guardar
los mandamientos de Dios. [20]Cada cual persevere en el
estado en que fue llamado. [21]¿Fuiste llamado siendo
esclavo? No te dé cuidado; antes bien, saca provecho de
eso, aun cuando pudieses hacerte libre[11767]. [22]Porque
el que fue llamado en el Señor, siendo esclavo, liberto
es del Señor; así también el que fue llamado siendo
libre, esclavo es de Cristo. [23]Comprados habéis sido por
un precio (*grande*); no os hagáis esclavos de los
hombres[11768]. [24]Hermanos, cada uno permanezca
ante Dios en la condición en que fue llamado.

Ventajas de la virginidad

[25]Respecto de las vírgenes, no tengo precepto del
Señor; pero doy mi parecer, como quien ha alcanzado la
misericordia del Señor para ser fiel[11769]. [26]Juzgo,
pues, que en vista de la inminente tribulación, es bueno
para el hombre quedar como está[11770]. [27]¿Estás atado
a mujer? No busques desatarte. ¿Estás desatado de
mujer? No busques mujer. [28]Si te casares, no pecas; y si

la doncella se casare no peca. Pero estos tales sufrirán
en su carne tribulaciones, que yo quiero ahorraros. [29]Lo
que quiero decir, hermanos, es esto: el tiempo es
limitado[11771]; resta, pues, que los que tienen mujeres
vivan como si no las tuviesen; [30]y los que lloran, como
si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se
regocijasen; y los que compran, como si no poseyesen;
[31]y los que usan del mundo, como si no usasen, porque
la apariencia de este mundo pasa[11772]. [32]Mi deseo es
que viváis sin preocupaciones. El que no es casado anda
solícito en las cosas del Señor, por cómo agradar al
Señor; [33]mas el que es casado, anda solícito en las cosas
del mundo (*buscando*), cómo agradar a su mujer, y está
dividido[11773]. [34]La mujer sin marido y la doncella
piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo
y espíritu; mas la casada piensa en las cosas del mundo
(*buscando*), cómo agradar a su marido. [35]Esto lo digo
para vuestro provecho; no para tenderos un lazo, sino en
orden a lo que más conviene y os une mejor al Señor,
sin distracción. [36]Pero si alguno teme deshonor por
causa de su (*hija*) doncella, si pasa la flor de la edad y si
es preciso obrar así, haga lo que quiera; no peca. Que se
casen. [37]Mas el que se mantiene firme en su corazón y
no se ve forzado, sino que es dueño de su voluntad y en
su corazón ha determinado guardar a su doncella, hará
bien. [38]Quien, pues, case a su doncella, hará bien; mas
el que no la casa, hará mejor.

Las viudas

[39]La mujer está ligada todo el tiempo que viva su
marido; mas si muriere el marido, queda libre para

casarse con quien quiera; solo que sea en el
Señor[11774]. 40Sin embargo, será más feliz si
permaneciere así, según el parecer mío, y creo tener
también yo espíritu de Dios[11775].

B. ¿ES LÍCITO COMER DE LOS MANJARES CONSAGRADOS A LOS ÍDOLOS?

1 CORINTIOS 8

No hay impureza en comer carnes ofrecidas a los ídolos

1En cuanto a las carnes ofrecidas a los ídolos,
sabemos que todos tenemos ciencia. Pero la ciencia
infla, en tanto que la caridad edifica[11776]. 2Si alguno
se imagina que sabe algo, nada sabe todavía como se
debe saber[11777]. 3Pero si uno ama a Dios, ese es de
Él conocido. 4Ahora bien, respecto del comer las carnes
ofrecidas a los ídolos, sabemos que ningún ídolo en el
mundo existe (*realmente*), y que no hay Dios sino Uno.
5Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, sea
en el cielo, sea en la tierra —de esta clase hay muchos
“dioses” y “señores”—. 6Mas para nosotros no hay sino
un solo Dios, el Padre, de quien vienen todas las cosas,
y para quien somos nosotros; y un solo Señor,
Jesucristo, por quien son todas las cosas, y por quien
somos nosotros[11778].

No escandalizar a los débiles

7Mas no en todos hay esta ciencia; sino que algunos,

acostumbrados hasta ahora a los ídolos, comen esas
carnes como ofrecidas antes a los ídolos, y su
conciencia, débil como es, queda contaminada[11779].
8 Pero no es el alimento lo que nos recomienda a Dios; ni
somos menos si no comemos, ni somos más si
comemos. 9 Cuidad, empero de que esta libertad vuestra
no sirva de tropiezo para los débiles[11780]. 10 Pues si
alguno te viere a ti, que tienes ciencia, sentado a la mesa
en lugar idolátrico, ¿no será inducida su conciencia,
débil como es, a comer de las carnes ofrecidas a los
ídolos? 11 Y así por tu ciencia perece el débil, el
hermano por quien Cristo murió. 12 Pecando de esta
manera contra los hermanos, e hiriendo su conciencia
que es flaca, contra Cristo pecáis[11781]. 13 Por lo cual,
si el manjar escandaliza a mi hermano, no comeré yo
carne nunca jamás, para no escandalizar a mi hermano.

1 CORINTIOS 9

El ejemplo del apóstol

1 ¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿No he visto
a Jesús nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el
Señor?[11782] 2 Si para otros no soy apóstol, a lo menos
para vosotros lo soy; porque el sello de mi apostolado
sois vosotros en el Señor. 3 Esta es mi defensa contra los
que me juzgan. 4 ¿No tenemos acaso derecho a comer y
beber? 5 ¿No tenemos derecho de llevar con nosotros una
hermana, una mujer, como los demás apóstoles, y los
hermanos del Señor, y Cefas?[11783] 6 ¿O es que solo
yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?[11784]
7 ¿Quién jamás sirve en la milicia a sus propias

expensas? ¿Quién planta una viña y no come su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño? 8¿Por ventura digo esto según el sentir de los hombres? ¿No lo dice también la Ley? 9Pues escrito está en la Ley de Moisés: “No pondrás bozal al buey que trilla”. ¿Es que Dios se ocupa (*aquí*) de los bueyes?[11785] 10¿O lo dice principalmente por nosotros? Sí, porque a causa de nosotros fue escrito que el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con esperanza de tener su parte. 11Si nosotros hemos sembrado en vosotros los bienes espirituales ¿será mucho que recojamos de vosotros cosas temporales? [11786] 12Si otros tienen este derecho sobre vosotros ¿no con más razón nosotros? Sin embargo, no hemos hecho uso de este derecho; antes bien, todo lo sufrimos, para no poner obstáculo alguno al Evangelio de Cristo. 13¿No sabéis que los que desempeñan funciones sagradas, viven del Templo, y los que sirven al altar, del altar participan?[11787] 14Así también ha ordenado el Señor que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio[11788].

El apóstol no hace uso de sus derechos

15Yo, por mi parte, no me he aprovechado de nada de eso; ni escribo esto para que se haga así conmigo; porque mejor me fuera morir antes que nadie me prive de esta mi gloria[11789]. 16Porque si predico el Evangelio no tengo ninguna gloria, ya que me incumbe hacerlo por necesidad; pues ¡ay de mí, si no predicare el Evangelio![11790] 17Si hago esto voluntariamente tengo galardón; mas si por fuerza (*para eso*) me ha sido

confiada mayordomía. 18 ¿Cuál es pues mi galardón?
Que predicando el Evangelio hago sin cargo el
Evangelio, por no (*exponerme a*) abusar de mi potestad
en el Evangelio. 19 Porque libre de todos, a todos me
esclavicé, por ganar un mayor número. 20 Y me hice:
para los judíos como judío, por ganar a los judíos; para
los que están bajo la Ley, como sometido a la Ley, no
estando yo bajo la Ley, por ganar a los que están bajo la
Ley; 21 para los que están fuera de la Ley, como si
estuviera yo fuera de la Ley —aunque no estoy fuera de
la Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo— por ganar a
los que están sin Ley, 22 Con los débiles me hice débil,
por ganar a los débiles; me he hecho todo para todos,
para de todos modos salvar a algunos[11791]. 23 Todo lo
hago por el Evangelio, para tener parte en él. 24 ¿No
sabéis que en el estadio los corredores corren todos,
pero uno solo recibe el premio? Corred, pues, de tal
modo que lo alcancéis[11792]. 25 Y todo el que entra en
la liza se modera en todo; ellos para ganar una corona
corruptible, y nosotros, en cambio, por una
incorruptible[11793]. 26 Yo, por tanto, corro así, no
como al azar; así lucho, no como quien hiere el aire;
27 sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que,
habiendo predicado a los demás, yo mismo resulte
descalificado[11794].

1 CORINTIOS 10

La idolatría en la historia del pueblo de Israel

1 No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros
padres estuvieron todos debajo de la nube, y todos

pasaron por el mar[11795]; 2y todos en orden a Moisés
fueron bautizados en la nube y en el mar; 3y todos
comieron el mismo manjar espiritual, 4y todos bebieron
la misma bebida espiritual, puesto que bebían de una
piedra espiritual que les iba siguiendo, y la piedra era
Cristo[11796]. 5Con todo, la mayor parte de ellos no
agradó a Dios, pues fueron tendidos en el
desierto[11797]. 6Estas cosas sucedieron como figuras
para nosotros, a fin de que no codiciemos lo malo como
ellos codiciaron[11798]. 7No seáis, pues, idólatras,
como algunos de ellos, según está escrito: “Sentose el
pueblo a comer y a beber, y se levantaron para
danzar”[11799]. 8No cometamos, pues, fornicación,
como algunos de ellos la cometieron y cayeron en un
solo día veintitrés mil[11800]. 9No tentemos, pues, al
Señor, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron
por las serpientes[11801]. 10No murmuréis, pues, como
algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del
Exterminador. 11Todo esto les sucedió a ellos en figura,
y fue escrito para amonestación de nosotros para
quienes ha venido el fin de las edades[11802]. 12Por
tanto, el que cree estar en pie, cuide de no caer[11803].
13No nos ha sobrevenido tentación que no sea humana;
y Dios es fiel y no permitirá que seáis tentados sobre
vuestras fuerzas, sino que aun junto a la tentación
preparará la salida, para que podáis
sobrellevarla[11804].

Los ídolos y la mesa del Señor

14Por lo cual, amados míos, huid de la

idolatría[11805]. [15]Os hablo como a prudentes; juzgad vosotros mismos de lo que os digo: [16]El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?[11806] [17]Dado que uno es el pan, un cuerpo somos los muchos; pues todos participamos del único Pan. [18]Mirad al Israel según la carne. ¿Acaso los que comen de las víctimas no entran en comunión con el altar? [19]¿Qué es, pues, lo que digo? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? ¿O que el ídolo es algo? [20]Al contrario, digo que lo que inmolan [los gentiles], a los demonios lo inmolan, y no a Dios, y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. [21]No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios[11807]. [22]¿O es que queremos provocar a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que Él?

La norma en todo es: dar gloria a Dios

[23]“Todo es lícito”: pero no todo conviene. “Todo es lícito”; pero no todo edifica[11808]. [24]Ninguno mire por lo propio sino por lo del prójimo[11809]. [25]De todo lo que se vende en el mercado, comed sin inquirir nada por motivos de conciencia[11810]; [26]porque “del Señor es la tierra y cuanto ella contiene”[11811]. [27]Si os convida alguno de los infieles y aceptáis, comed de cuanto os pongan delante, sin inquirir nada por motivos de conciencia. [28]Mas si alguno os dijere: “esto fue inmolado”, no comáis, en atención a aquel que lo

señaló, y por la conciencia. [29]Por la conciencia digo, no
la propia, sino la del otro. Mas ¿por qué ha de ser
juzgada mi libertad por conciencia ajena? [30]Si yo tomo
mi parte con acción de gracias ¿por qué he de ser
censurado por aquello mismo de que doy gracias? [31]Por
lo cual, ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier cosa,
todo habéis de hacerlo para gloria de Dios[11812], [32]y
no seáis ocasión de escándalo, ni para los judíos, ni para
los griegos, ni para la Iglesia de Dios; [33]así como yo
también en todo procuro complacer a todos, no
buscando mi propio provecho, sino el de todos para que
se salven.

C. REGLAS PRÁCTICAS PARA LAS ASAMBLEAS CRISTIANAS

1 CORINTIOS 11

La mujer en la Iglesia

[1]Sed imitadores míos tal cual soy yo de
Cristo[11813]. [2]Os alabo de que en todas las cosas os
acordéis de mí, y de que observéis las tradiciones
conforme os las he transmitido. [3]Mas quiero que sepáis
que la cabeza de todo varón es Cristo, y el varón, cabeza
de la mujer, y Dios, cabeza de Cristo[11814]. [4]Todo
varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta,
deshonra su cabeza. [5]Mas toda mujer que ora o profetiza
con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza; porque
es lo mismo que si estuviera rapada[11815]. [6]Por donde
si una mujer no se cubre, que se rape también; mas si es

vergüenza para la mujer cortarse el pelo o raparse, que
se cubra. 7El hombre, al contrario, no debe cubrirse la
cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; más la mujer
es gloria del varón[11816]. 8Pues no procede el varón
de la mujer, sino la mujer del varón; 9como tampoco fue
creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por
causa del varón. 10Por tanto, debe la mujer llevar sobre
su cabeza (*la señal de estar bajo*) autoridad, por causa
de los ángeles[11817]. 11Con todo, en el Señor, el varón
no es sin la mujer, ni la mujer sin el varón. 12Pues como
la mujer procede del varón, así también el varón (*nace*)
por medio de la mujer; mas todas las cosas son de Dios.
13Juzgad por vosotros mismos: ¿Es cosa decorosa que
una mujer ore a Dios sin cubrirse? 14¿No os enseña la
misma naturaleza que si el hombre deja crecer la
cabellera, es deshonra para él? 15Mas si la mujer deja
crecer la cabellera es honra para ella; porque la cabellera
le es dada a manera de velo. 16Si, con todo eso, alguno
quiere disputar, sepa que nosotros no tenemos tal
costumbre, ni tampoco las Iglesias de Dios.

Los ágapes y la Eucaristía

17Entretanto, al intimaros esto, no alabo el que
vuestras reuniones no sean para bien sino para daño
vuestro[11818]. 18Pues, en primer lugar, oigo que al
reuniros en la Iglesia hay escisiones entre vosotros; y en
parte lo creo. 19Porque menester es que haya entre
vosotros facciones para que se manifieste entre vosotros
cuáles sean los probados[11819]. 20Ahora, pues, cuando
os reunís en un mismo lugar, no es para comer la Cena

del Señor; 21porque cada cual, al comenzar la cena,
toma primero sus propias provisiones, y sucede que uno
tiene hambre mientras otro está ebrio. 22¿Acaso no
tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis
la Iglesia de Dios, y avergonzáis a los que nada tienen?
¿Qué os diré? ¿He de alabaros? En esto no alabo.
23Porque yo he recibido del Señor lo que también he
transmitido a vosotros: que el Señor Jesús la misma
noche en que fue entregado, tomó pan[11820]; 24y
habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Este es mi
cuerpo, el (*entregado*) por vosotros. Esto haced en
memoria mía. 25Y de la misma manera (*tomó*) el cáliz,
después de cenar, y dijo: Este cáliz es la Nueva Alianza
en mi sangre; esto haced cuantas veces bebáis, para
memoria de Mí. 26Porque cuantas veces comáis este pan
y bebáis el cáliz, anunciad la muerte del Señor hasta que
Él venga[11821]. 27De modo que quien comiere el pan o
bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del
cuerpo y de la sangre del Señor[11822]. 28Pero pruébese
cada uno a sí mismo, y así coma del pan y beba del
cáliz[11823]; 29porque el que come y bebe, no haciendo
distinción del Cuerpo (*del Señor*), come y bebe su
propia condenación. 30Por esto hay entre vosotros
muchos débiles y enfermos, y muchos que
mueren[11824]. 31Si nos examinásemos a nosotros
mismos, no seríamos juzgados. 32Mas siendo juzgados
por el Señor, somos corregidos para no ser condenados
con el mundo. 33Por lo cual, hermanos míos, cuando os
juntéis para comer, aguardaos los unos a los otros. 34Si
alguno tiene hambre, coma en su casa a fin de que no os
reunáis para condenación. Cuando yo vaya arreglaré lo

demás.

D. LOS DONES ESPIRITUALES Y SU USO

1 CORINTIOS 12

Los dones espirituales

[1]En orden a las cosas espirituales no quiero, hermanos, que seáis ignorantes[11825]. [2]Bien sabéis que cuando erais gentiles se os arrastraba de cualquier modo en pos de los ídolos mudos[11826]. [3]Os hago saber, pues, que nadie que hable en el Espíritu de Dios, dice: "anatema sea Jesús"; y ninguno puede exclamar: "Jesús es el Señor", si no es en Espíritu Santo[11827]. [4]Hay diversidad de dones, mas el Espíritu es uno mismo[11828], [5]y hay diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo; [6]y hay diversidad de operaciones, mas el mismo Dios es el que las obra todas ellas en todos. [7]A cada uno, empero, se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien (*común*)[11829]. [8]Porque a uno, por medio del Espíritu, se le otorga palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu[11830]; [9]a otro, en el mismo Espíritu, fe; a otro, dones de curaciones, en el único Espíritu[11831]; [10]a otro, operaciones de milagros; a otro, profecía; a otro, discreción de espíritus; a otro, variedad de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. [11]Pero todas estas cosas las obra el mismo y único Espíritu, repartiendo a cada cual según quiere[11832].

Unidad del cuerpo místico en la diversidad de sus miembros

12 Porque así como el cuerpo es uno, mas tiene
muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a
pesar de ser muchos, forman un mismo cuerpo, así
también Cristo[11833]. 13 Pues todos nosotros fuimos
bautizados en un mismo Espíritu, para ser un solo
cuerpo, ya judíos, ya griegos, ya esclavos, ya libres; y a
todos se nos dio a beber un mismo Espíritu. 14 Dado que
el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si
dijere el pie: porque no soy mano, no soy del cuerpo, no
por esto deja de ser del cuerpo. 16 Y si dijere el oído:
porque no soy ojo, no soy del cuerpo, no por esto deja
de ser del cuerpo. 17 Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde
estaría el oído? Si todo él fuera oído ¿dónde estaría el
olfato? 18 Mas ahora Dios ha dispuesto los miembros,
cada uno de ellos en el cuerpo, como Él ha querido. 19 y
si todos fueran un mismo miembro ¿dónde estaría el
cuerpo? 20 Mas ahora son muchos los miembros, pero
uno solo el cuerpo. 21 Ni puede el ojo decir a la mano: no
te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo
necesidad de vosotros. 22 Muy al contrario, aquellos
miembros que parecen ser más débiles, son los más
necesarios; 23 y los que reputamos más viles en el
cuerpo, los rodeamos con más abundante honra; y
nuestras partes indecorosas, las tratamos con mayor
decoro[11834], 24 en tanto que nuestras partes honestas
no tienen necesidad de ello; mas Dios combinó el
cuerpo, de manera de dar decencia mayor a lo que
menos la tenía; 25 para que no haya disensión en el

cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado
los unos por los otros[11835]. 26Por donde si un
miembro sufre, sufren con él todos los miembros; y si
un miembro es honrado, se regocijan con él todos los
miembros. 27Vosotros sois, pues, cuerpo de Cristo y
miembros (*cada uno*) en parte[11836]. 28Y a unos puso
Dios en la Iglesia, primero apóstoles, segundo profetas,
tercero doctores, a otros les dio el don de milagros, de
curaciones, auxilios, gobiernos y variedades de lenguas.
29¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son
todos doctores? ¿Son todos obradores de milagros?
30¿Tienen todos dones de curaciones? ¿Hablan todos en
lenguas? ¿Son todos intérpretes? 31Aspirad a los dones
más grandes. Pero os voy a mostrar todavía un camino
más excelente[11837].

1 CORINTIOS 13

Tratado de la caridad

1Aunque yo hable la lengua de los hombres y de los
ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o
címbalo que retiñe[11838]. 2Y aunque tenga (*don de*)
profecía, y sepa todos los misterios, y toda la ciencia, y
tenga toda la fe en forma que traslade montañas, si no
tengo amor, nada soy[11839]. 3Y si repartiese mi
hacienda toda, y si entregase mi cuerpo para ser
quemado, mas no tengo caridad, nada me
aprovecha[11840]. 4El amor es paciente; el amor es
benigno, sin envidia; el amor no es jactancioso, no se
engríe; 5no hace nada que no sea conveniente, no busca
lo suyo[11841], no se irrita, no piensa mal; 6no se

regocija en la injusticia, antes se regocija con la verdad;
7todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo
soporta[11842]. 8El amor nunca se acaba; en cambio,
las profecías terminarán, las lenguas cesarán, la ciencia
tendrá su fin. 9Porque (*solo*) en parte conocemos, y en
parte profetizamos; 10mas cuando llegue lo perfecto,
entonces lo parcial se acabará. 11Cuando yo era niño,
hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como
niño; mas cuando llegué a ser hombre, me deshice de las
cosas de niño. 12Porque ahora miramos en un enigma, a
través de un espejo; mas entonces veremos cara a cara.
Ahora conozco en parte, entonces conoceré plenamente
de la manera en que también fui conocido[11843]. 13Al
presente permanecen la fe, la esperanza y la caridad,
estas tres; mas la mayor de ellas es la caridad[11844].

1 CORINTIOS 14

Don de lenguas y don de profecía

1Aspirad al amor. Anhelad también los dones
espirituales, particularmente el de profecía[11845].
2Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres
sino a Dios, pues nadie le entiende, porque habla en
espíritu misterios[11846]. 3Mas el que profetiza, habla a
los hombres para edificación y exhortación y consuelo.
4El que habla en lenguas, se edifica a sí mismo; mas el
que profetiza, edifica a la Iglesia. 5Deseo que todos
vosotros habléis en lenguas, pero más aún que
profeticéis; porque mayor es el que profetiza que quien
habla en lenguas, a no ser que también interprete, para
que la Iglesia reciba edificación. 6Ahora bien, hermanos,

si yo fuera a vosotros hablando en lenguas ¿qué os
aprovecharía si no os hablase por revelación, o con
ciencia, o con profecía, o con enseñanza? [7]Aun las cosas
inanimadas que producen sonido, como la flauta o la
cítara, si no dan voces distinguibles ¿cómo se sabrá qué
es lo que se toca con la flauta y qué con la cítara? [8]Así
también si la trompeta diera un sonido confuso ¿quién
se prepararía para la batalla? [9]De la misma manera
vosotros, si con la lengua no proferís palabras
inteligibles, ¿cómo se conocerá lo que decís? Pues estáis
hablando al aire. [10]Por numerosos que sean tal vez en el
mundo los diversos sonidos, nada hay, empero, que no
sea una voz (*inteligible*)[11847]. [11]Si, pues, el valor del
sonido es para mí ininteligible, será para el que habla un
bárbaro, y el que habla un bárbaro para mí[11848].
[12]Así también vosotros, ya que anheláis dones
espirituales, procurad tenerlos abundantemente para
edificación de la Iglesia.

El don de lenguas requiere interpretación

[13]Por lo cual, el que habla en lenguas, ruegue poder
interpretar. [14]Porque si hago oración en lenguas, mi
espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. [15]¿Qué haré
pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con la
mente; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con
la mente. [16]De lo contrario, si tú bendices solo con el
espíritu ¿cómo al fin de tu acción de gracias el simple
fiel dirá el Amén? puesto que no entiende lo que tú
dices[11849]. [17]Tú, en verdad, das bien las gracias, mas
el otro no se edifica. [18]Gracias doy a Dios de que sé
hablar en lenguas más que todos vosotros; [19]pero en la

Iglesia quiero más bien hablar cinco palabras con mi
inteligencia, para instruir también a otros, que diez mil
palabras en lenguas[11850]. [20]Hermanos, no seáis niños
en inteligencia; sed, sí, niños en la malicia; mas en la
inteligencia sed hombres acabados. [21]En la Ley está
escrito: "En lenguas extrañas, y por otros labios hablaré
a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor". [22]De
manera que el don de lenguas es para señal, no a los
creyentes, sino a los que no creen; mas la profecía no es
para los incrédulos, sino para los creyentes. [23]Si, pues,
toda la Iglesia está congregada, y todos hablan en
lenguas, y entran hombres sencillos o que no creen ¿no
dirán que estáis locos? [24]Si en cambio todos profetizan,
y entra un incrédulo o un hombre sencillo, es por todos
convencido y juzgado por todos. [25]Los secretos de su
corazón se hacen manifiestos; y así, cayendo sobre su
rostro, adorará a Dios, confesando que realmente Dios
está en medio de vosotros.

El modo de usar los carismas de cada uno

[26]¿Qué hacer, hermanos? Pues cuando os reunís,
cada uno tiene un salmo, o una enseñanza, o una
revelación, o don de lenguas, o interpretación. Hágase
todo para edificación[11851]. [27]Si alguno habla en
lenguas, que sean dos, o cuando mucho, tres, y por
turno; y que uno interprete. [28]Pero si no hay intérprete,
calle en la Iglesia, y hable consigo y con Dios. [29]Cuanto
a los profetas, hablen dos o tres, y los otros juzguen.
[30]Mas si algo fuere revelado a otro que está sentado,
cállese el primero. [31]Porque podéis profetizar todos, uno
por uno, para que todos aprendan, y todos sean

consolados; 32pues los espíritus de los profetas
obedecen a los profetas[11852], 33puesto que Dios no es
Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las
Iglesias de los santos, 34las mujeres guarden silencio en
las asambleas; porque no les compete hablar, sino estar
sujetas, como también lo dice la Ley. 35Y si desean
aprender algo, pregunten a sus maridos en casa; porque
es cosa indecorosa para la mujer hablar en
asamblea[11853]. 36¿O es que la Palabra de Dios tuvo
su origen en vosotros, o ha llegado solo a vosotros?
[11854] 37Si alguno piensa que es profeta o que es
espiritual, reconozca que lo que os escribo es precepto
del Señor. 38Mas si alguno lo desconoce, será
desconocido él. 39Así que, hermanos míos, aspirad a la
profecía, y en cuanto al hablar en lenguas, no lo
impidáis. 40Hágase, pues, todo honestamente y por
orden.

E. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

1 CORINTIOS 15

El hecho de la resurrección de Cristo

1Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os
prediqué y que aceptasteis, y en el cual
perseveráis[11855], 2y por el cual os salváis, si lo
retenéis en los términos que os lo anuncié, a menos que
hayáis creído en vano. 3Porque os trasmití ante todo lo
que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros
pecados, conforme a las Escrituras; 4y que fue

sepultado; y que fue resucitado al tercer día, conforme a
las Escrituras; [5]y que se apareció a Cefas, y después a
los Doce[11856]. [6]Luego fue visto por más de
quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayor
parte viven hasta ahora; mas algunos murieron ya.
[7]Posteriormente se apareció a Santiago, y luego a todos
los, apóstoles. [8]Y al último de todos, como al abortivo,
se me apareció también a mí. [9]Porque yo soy el ínfimo
de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado
apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios. [10]Mas por la
gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia que me dio no
resultó estéril, antes bien he trabajado más
copiosamente que todos ellos; bien que no yo, sino la
gracia de Dios conmigo[11857]. [11]Sea, pues, yo, o sean
ellos, así predicamos, y así creísteis.

La resurrección de Cristo es prenda de la nuestra

[12]Ahora bien, si se predica a Cristo como resucitado
de entre los muertos ¿cómo es que algunos dicen entre
vosotros que no hay resurrección de muertos?[11858]
[13]Si es así que no hay resurrección de muertos, tampoco
ha resucitado Cristo. [14]Y si Cristo no ha resucitado,
vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe.
[15]Y entonces somos también hallados falsos testigos de
Dios, por cuanto atestiguamos contrariamente a Dios
que Él resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es así
que los muertos no resucitan. [16]Porque si los muertos no
resucitan, tampoco ha resucitado Cristo; [17]y si Cristo no
resucitó, vana es vuestra fe; aún estáis en vuestros
pecados. [18]Por consiguiente, también los que ya

murieron en Cristo, se perdieron. [19]Si solamente para
esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más
miserables de todos los hombres. [20]Mas ahora Cristo ha
resucitado de entre los muertos, primicia de los que
durmieron. [21]Puesto que por un hombre vino la muerte,
por un hombre viene también la resurrección de los
muertos[11859]. [22]Porque como en Adán todos mueren,
así también en Cristo todos serán vivificados. [23]Pero
cada uno por su orden: como primicia Cristo; luego los
de Cristo en su Parusía[11860]; [24]después el fin, cuando
Él entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya
derribado[11861] todo principado y toda potestad y todo
poder. [25]Porque es necesario que Él reine "hasta que
ponga a todos los enemigos bajo sus pies"[11862]. [26]El
último enemigo destruido será la muerte[11863].
[27]Porque "todas las cosas las sometió bajo sus pies".
Mas cuando dice que todas las cosas están sometidas,
claro es que queda exceptuado Aquel que se las sometió
todas a Él. [28]Y cuando le hayan sido sometidas todas las
cosas, entonces el mismo Hijo también se someterá al
que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo
en todo.

¿Qué sería si no hubiera resurrección?

[29]De no ser así ¿qué hacen los que se bautizan por
los muertos? Si los muertos de ninguna manera
resucitan ¿por qué pues se bautizan por ellos?[11864]
[30]¿Y por qué nosotros mismos nos exponemos a
peligros a toda hora? [31]En cuanto a mí, cada día me
expongo a la muerte, y os aseguro, hermanos, que es por
la gloria que a causa de vosotros tengo en Cristo Jesús,

Señor nuestro. 32 Si por, solos motivos humanos luché
yo con las fieras en Éfeso ¿de qué me sirve? Si los
muertos no resucitan “¡comamos y bebamos! que
mañana morimos”. 33 Mas no os dejéis seducir: malas
compañías corrompen buenas costumbres. 34 Reaccionad
con rectitud y no pequéis; porque —lo digo para
vergüenza vuestra— a algunos les falta conocimiento de
Dios.

Naturaleza de los cuerpos resucitados

35 Pero alguien dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? y
¿con qué cuerpo vienen? 36 ¡Oh ignorante! Lo que tú
siembras no es vivificado si no muere[11865]. 37 Y lo
que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un
simple grano, como por ejemplo de trigo, o algún otro.
38 Mas Dios le da un cuerpo, así como Él quiso, y a cada
semilla cuerpo propio. 39 No toda carne es la misma
carne, sino que una es de hombres, otra de ganados, otra
de volátiles y otra de peces. 40 Hay también cuerpos
celestes y cuerpos terrestres; pero, uno es el esplendor
de los celestes, y otro el de los terrestres. 41 Uno es el
esplendor del sol, otro el esplendor de la luna, y otro el
esplendor de las estrellas; pues en esplendor se
diferencia estrella de estrella[11866]. 42 Así sucede
también en la resurrección de los muertos. Sembrado
corruptible, es resucitado incorruptible[11867];
43 sembrado en ignominia, resucita en gloria; sembrado
en debilidad, resucita en poder; 44 sembrado cuerpo
natural, resucita cuerpo espiritual; pues si hay cuerpo
natural, lo hay también espiritual[11868]; 45 como está

escrito: “El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente”, el postrer Adán, espíritu vivificante. [46]Mas no fue antes lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. [47]El primer hombre, hecho de tierra, es terrenal; el segundo hombre viene del cielo[11869]. [48]Cual es el terrenal, tales son los terrenales; y cual el celestial, tales serán los celestiales. [49]Y así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos la imagen del celestial.

Misterio consolador

[50]Lo que digo, hermanos, es, pues, esto: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción puede poseer la incorruptibilidad. [51]He aquí que os digo un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados[11870] [52]en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; porque sonará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados[11871]. [53]Pues es necesario que esto corruptible se vista de incorruptibilidad, y esto mortal se vista de inmortalidad[11872].

Demos gracias a Cristo por su triunfo sobre la muerte

[54]Cuando esto corruptible se haya vestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “La muerte es engullida en la victoria[11873]. [55]¿Dónde quedó, oh muerte, tu victoria? ¿dónde, oh

muerte, tu aguijón?”[11874] [56]El aguijón de la muerte
es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley[11875].
[57]¡Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por
nuestro Señor Jesucristo! [58]Así que, amados hermanos
míos, estad firmes, inconmovibles, abundando siempre
en la obra del Señor, sabiendo que vuestra fatiga no es
vana en el Señor.

EPÍLOGO

1 CORINTIOS 16

Acerca de la colecta

[1]En cuanto a la colecta para los santos, según he
ordenado a las Iglesias de Galacia, haced también
vosotros[11876]. [2]El primer día de la semana, cada uno
de vosotros ponga aparte para sí lo que sea de su agrado,
reservándolo, no sea que cuando llegue yo, se hagan
entonces las colectas[11877]. [3]Y cuando yo haya
llegado, a aquellos que vosotros tuviereis a bien, los
enviaré con cartas, para que lleven vuestro don a
Jerusalén; [4]y si conviene que vaya también yo, irán
conmigo.

Planes de viaje

[5]Iré a veros después de recorrer la Macedonia; pues
por Macedonia tengo que pasar. [6]Y puede ser que me
detenga entre vosotros y aun pase el invierno; para que
me despidáis a dondequiera que vaya[11878]. [7]Porque
esta vez no quiero veros de paso, y espero permanecer

algún tiempo entre vosotros, si el Señor lo permite. [8]Me
quedaré en Éfeso hasta Pentecostés; [9]porque se me ha
abierto una puerta grande y eficaz, y los adversarios son
muchos. [10]Si Timoteo llega, mirad que esté entre
vosotros sin timidez, ya que él hace la obra del Señor lo
mismo que yo. [11]Que nadie, pues, le menosprecie;
despedidle en paz para que venga a mí, porque le estoy
esperando con los hermanos. [12]En cuanto al hermano
Apolo, mucho le encarecí que fuese a vosotros con los
hermanos, mas no tuvo voluntad alguna de ir ahora; irá
cuando tenga oportunidad.

Exhortaciones y saludos

[13]Velad; estad firmes en la fe; portaos varonilmente;
confortaos. [14]Todas vuestras cosas se hagan con amor.
[15]Os exhorto, hermanos —porque conocéis la casa de
Estéfanas, que es primicias de Acaya y que se han
consagrado al servicio de los santos—[11879], [16]que
también vosotros os pongáis a disposición de ellos y de
todo el que colabore y se afane. [17]Me regocijo de la
llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico; porque ellos
han suplido vuestra falta, [18]recreando mi espíritu y el
vuestro. Estimádselo, pues, a hombres como ellos.

[19]Os saludan las Iglesias de Asia. Os mandan
muchos saludos en el Señor, Aquila y Prisca, junto con
la Iglesia que está en su casa[11880]. [20]Os saludan todos
los hermanos. Saludaos unos a otros en ósculo santo.
[21]Va la salutación de mi propio puño: Pablo[11881].
[22]Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Maran-atha!
[11882] [23]La gracia del Señor Jesús sea con vosotros.

24 Mi amor está con todos vosotros, en Cristo Jesús.

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 ·
13

PRÓLOGO

2 CORINTIOS 1

Salutación apostólica

1 Pablo, por la voluntad de Dios apóstol de Cristo
Jesús, y el hermano Timoteo, a la Iglesia que está en
Corinto, con todos los santos de toda la Acaya[11883]:
2 gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre,
y de nuestro Señor Jesucristo[11884].

Acción de gracias

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda
consolación[11885]; 4 el cual nos consuela en todas
nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos
consolar a los que están en cualquier tribulación, con el
consuelo con que nosotros mismos somos consolados
por Dios[11886]. 5 Porque así como abundan los

padecimientos de Cristo para con nosotros, así por
Cristo abunda nuestra consolación[11887]. [6]Si sufrimos,
es para vuestra consolación y salud; si somos
consolados, es para vuestra consolación, que se muestra
eficaz por la paciencia con que sufrís los mismos
padecimientos que sufrimos nosotros. [7]Y nuestra
esperanza sobre vosotros es firme, sabiendo que, así
como participáis en los padecimientos, así también en la
consolación. [8]Pues no queremos, hermanos, que
ignoréis nuestra aflicción, que nos sobrevino en Asia,
porque fuimos agravados muy sobre nuestras fuerzas
hasta tal punto que desesperábamos aun de
vivir[11888]; [9]pero si tuvimos en nuestro interior esa
respuesta de la muerte fue para que no confiásemos en
nosotros mismos, sino en el Dios que resucita a los
muertos. [10]Él nos libró de tan peligrosa muerte, y nos
librará aún; en Él confiamos que también en adelante
nos librará; [11]cooperando igualmente vosotros en favor
nuestro por la oración, a fin de que la gracia que nos fue
concedida a nosotros a instancias de muchos, sea
ocasión para que muchos la agradezcan por nosotros.

I. AUTODEFENSA DEL APÓSTOL

Sinceridad del apóstol

[12]Nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra
conciencia, según la cual nos hemos conducido en el
mundo, y principalmente entre vosotros, con
simplicidad y sinceridad de Dios, no según la sabiduría
de la carne, sino con la gracia de Dios. [13]Pues no os

escribimos otras cosas que lo que leéis, o ya conocéis, y
espero que lo reconoceréis hasta el fin, [14]así como en
parte habéis reconocido que somos motivo de vuestra
gloria, como vosotros lo sois de la nuestra en el día de
nuestro Señor Jesús[11889].

Cambio de itinerario

[15]En esta confianza quería ir primero a vosotros,
para que recibieseis una segunda gracia[11890], [16]y a
través de vosotros pasar a Macedonia, y otra vez desde
Macedonia volver a vosotros, y ser por vosotros
encaminado a Judea. [17]Al proponerme esto ¿acaso usé
de ligereza? ¿o es que lo que resuelvo, lo resuelvo según
la carne, de modo que haya en mí (*al mismo tiempo*) el
sí, sí y el no, no? [18]Mas Dios es fiel, y así también
nuestra palabra dada a vosotros no es sí y no. [19]Porque
el Hijo de Dios, Jesucristo, el que entre vosotros fue
predicado por nosotros: por mí, Silvano y Timoteo, no
fue sí y no, sino que en Él se ha realizado el sí. [20]Pues
cuantas promesas hay de Dios, han hallado el sí en Él;
por eso también mediante Él (*decimos*) a Dios: Amén,
para su gloria por medio de nosotros. [21]El que nos
confirma juntamente con vosotros, para Cristo, y el que
nos ungió es Dios[11891]; [22]el mismo que nos ha
sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros
corazones. [23]Yo tomo a Dios por testigo sobre mi alma
de que si no he ido a Corinto, es por no heriros[11892];
[24]porque no queremos ejercer dominio sobre vuestra fe,
sino que somos cooperadores de vuestro gozo; pues por
la fe estáis firmes.

Objeto de esta carta

[1]Me he propuesto no volver a visitaros con tristeza.
[2]Porque si yo os contristo ¿quién será entonces el que
me alegre a mí, sino aquel a quien yo contristé? [3]Esto
mismo os escribo para no tener, en mi llegada, tristeza
por parte de aquellos que debieran serme motivo de
gozo, y con la confianza puesta en todos vosotros, de
que todos tenéis por vuestro el gozo mío. [4]Porque os
escribo en medio de una gran aflicción y angustia de
corazón, con muchas lágrimas, no para que os
contristéis, sino para que conozcáis el amor
sobreabundante que tengo por vosotros.

El apóstol perdona al incestuoso

[5]Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a
mí, sino en cierta manera —para no cargar la mano— a
todos vosotros[11893]. [6]Bástele al tal esta corrección
aplicada por tantos. [7]Más bien debéis, pues, al contrario,
perdonarlo y consolarlo, no sea que este tal se consuma
en excesiva tristeza. [8]Por lo cual os exhorto que le
confirméis vuestra caridad. [9]Pues por esto escribo, a fin
de tener de vosotros la prueba de que en todo sois
obedientes. [10]A quien vosotros perdonáis algo, yo
también; pues lo que he perdonado, si algo he
perdonado, por amor a vosotros ha sido, delante de
Cristo, [11]para que no nos saque ventaja Satanás, pues
bien conocemos sus maquinaciones.

Solicitud paternal

12 Llegado a Tróade para predicar el Evangelio de
Cristo, y habiéndoseme abierto una puerta en el
Señor[11894], 13 no hallé reposo para mi espíritu; por no
haber encontrado a Tito, mi hermano, y despidiéndome
de ellos partí para Macedonia. 14 Pero gracias a Dios
siempre Él nos hace triunfar en Cristo, y por medio de
nosotros derrama la fragancia de su conocimiento en
todo lugar, 15 porque somos para Dios buen olor de
Cristo, entre los que se salvan, y entre los que se
pierden[11895]; 16 a los unos, olor de muerte para
muerte; y a los otros, olor de vida para vida. 17 Y para
semejante ministerio ¿quién puede creerse capaz? Pues
no somos como muchísimos que prostituyen la Palabra
de Dios; sino que con ánimo sincero, como de parte de
Dios y en presencia de Dios, hablamos en
Cristo[11896].

2 CORINTIOS 3

Excelencia del ministerio apostólico

1 ¿Es que comenzamos otra vez a recomendarnos a
nosotros mismos? ¿O es que necesitamos, como
algunos, cartas de recomendación para vosotros o de
vuestra parte? 2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en
nuestro corazón, conocida y leída de todos los hombres;
3 siendo notorio que sois una carta de Cristo mediante
nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el
Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en
tablas que son corazones de carne[11897]. 4 Tal

confianza para con Dios la tenemos por Cristo; 5no
porque seamos capaces por nosotros mismos de pensar
cosa alguna como propia nuestra, sino que nuestra
capacidad viene de Dios[11898]. 6Él es quien nos ha
hecho capaces de ser ministros de una nueva Alianza,
no de letra, sino de espíritu; porque la letra mata, mas el
espíritu da vida[11899]. 7Pues si el ministerio de la
muerte, grabado con letras en piedras, fue con tanta
gloria, que los hijos de Israel no podían fijar la vista en
el rostro de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, la
cual era perecedera[11900], 8¿cómo no ha de ser de
mayor gloria el ministerio del Espíritu?[11901] 9Porque
si el ministerio de la condenación fue gloria, mucho más
abunda en gloria el ministerio de la justicia. 10En
verdad, lo glorificado en aquel punto dejó de ser
glorificado a causa de esta gloria que lo sobrepujó. 11Por
lo cual, si lo que está pereciendo fue con gloria, mucho
más será con gloria lo que perdura.

El velo de Moisés y la libertad del apóstol

12Teniendo, pues, una tan grande esperanza,
hablamos con toda libertad; 13y no como Moisés, que
ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de
Israel no contemplasen lo que se acaba porque es
perecedero. 14Pero sus entendimientos fueron
embotados, porque hasta el día de hoy en la lectura de la
Antigua Alianza permanece ese mismo velo, siéndoles
encubierto que en Cristo está pereciendo (*la Antigua
Alianza*)[11902]. 15Y así, hasta el día de hoy, siempre
que es leído Moisés, un velo cubre el corazón de ellos.
16Mas cuando vuelvan al Señor, será quitado el

velo[11903]. [17]Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y
donde está el Espíritu del Señor hay libertad[11904].
[18]Y todos nosotros, si a cara descubierta contemplamos
como en un espejo la gloria del Señor, somos
transformados de gloria en gloria, en la misma imagen
como del Señor que es Espíritu[11905].

2 CORINTIOS 4

El apóstol y su ministerio

[1]Por lo cual, investidos de este ministerio, según la
misericordia que se nos ha hecho, no decaemos de
ánimo[11906]. [2]Antes bien, hemos desechado los
vergonzosos disimulos, no procediendo con astucia, ni
adulterando la palabra de Dios, sino recomendándonos
por la manifestación de la verdad a la conciencia de
todo hombre en presencia de Dios[11907]. [3]Si todavía
nuestro Evangelio aparece cubierto con un velo, ello es
para los que se pierden[11908]; [4]para los incrédulos, en
los cuales el dios de este siglo ha cegado los
entendimientos a fin de que no resplandezca (*para ellos*)
la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la
imagen de Dios[11909]; [5]porque no nos predicamos a
nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a
nosotros como siervos vuestros por Jesús[11910], [6]pues
Dios que dijo: “Brille la luz desde las tinieblas” es quien
resplandeció en nuestros corazones, para iluminación
del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de
Cristo[11911].

Confiesa su propia fragilidad

7 Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro,
para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de
nosotros[11912]. 8 De todas maneras atribulados, mas no
abatidos; sumergidos en apuros, mas no desalentados;
9 perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no
destruidos, 10 siempre llevamos por doquiera en el
cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de
Jesús se manifieste en nuestro cuerpo[11913]. 11 Porque
nosotros, los que (*realmente*) vivimos, somos siempre
entregados a la muerte por causa de Jesús, para que de
igual modo la vida de Jesús sea manifestada en nuestra
carne mortal. 12 De manera que en nosotros obra la
muerte, mas en vosotros la vida.

Consuelo en los sufrimientos

13 Pero, teniendo el mismo espíritu de fe, según está
escrito: “Creí, y por esto hablé”; también nosotros
creemos, y por esto hablamos[11914]; 14 sabiendo que el
que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a
nosotros con Jesús y nos pondrá en su presencia con
vosotros. 15 Porque todo es por vosotros, para que
abundando más y más la gracia, haga desbordar por un
mayor número (*de vosotros*) el agradecimiento para
gloria de Dios. 16 Por lo cual no desfallecemos; antes
bien, aunque nuestro hombre exterior vaya decayendo,
el hombre interior se renueva de día en día[11915].
17 Porque nuestra tribulación momentánea y ligera va
labrándonos un eterno peso de gloria cada vez más
inmensamente; 18 por donde no ponemos nosotros la
mirada en las cosas que se ven, sino en las que no se
ven; porque las que se ven son temporales, mas las que

no se ven, eternas[11916].

2 CORINTIOS 5

La esperanza de la inmortalidad

1 Sabemos que si esta tienda de nuestra mansión
terrestre se desmorona, tenemos de Dios un edificio,
casa no hecha de manos, eterna en los cielos[11917]. 2 Y
en verdad, mientras estamos en aquella, gemimos,
porque anhelamos ser sobrevestidos de nuestra morada
del cielo[11918]; 3 pero con tal de ser hallados *(todavía)*
vestidos, no desnudos[11919]. 4 Porque los que estamos
en esta tienda suspiramos preocupados, no queriendo
desnudarnos, sino sobrevestirnos, en forma tal que lo
mortal sea absorbido por la vida. 5 Para esto mismo nos
hizo Dios, dándonos las arras del Espíritu[11920]. 6 Por
eso confiamos siempre, sabiendo que mientras
habitamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor —
7 puesto que solo por fe andamos y no por visión— 8 pero
con esa seguridad nos agradaría más dejar de habitar en
el cuerpo, y vivir con el Señor[11921]. 9 Y por esto es
que nos esforzamos por serle agradables, ya presentes,
ya ausentes[11922]. 10 Pues todos hemos de ser
manifestados ante el tribunal de Cristo, a fin de que en
el cuerpo reciba cada uno según lo bueno o lo malo que
haya hecho[11923].

El amor de Cristo, alma del ministerio apostólico

11 Penetrados, pues, del temor del Señor,
persuadimos a los hombres, pero ante Dios estamos

patentes, y espero que también estamos patentes en vuestras conciencias[11924]. [12]No es que otra vez nos recomendemos a vosotros, sino que os estamos dando motivo para gloriaros de nosotros de modo que tengáis (*cómo replicar*) a quienes se glorían en lo exterior y no en el corazón. [13]Porque si somos locos, es para con Dios; y si somos cuerdos, es por vosotros. [14]Porque el amor de Cristo nos apremia cuando pensamos que Él, único, sufrió la muerte por todos y que así (*en Él*) todos murieron[11925]. [15]Y si por todos murió, es para que los vivos no vivan ya para sí mismos, sino para Aquel que por ellos murió y resucitó. [16]De manera que desde ahora nosotros no conocemos a nadie según la carne; y aun a Cristo si lo hemos conocido según la carne, ahora ya no lo conocemos (*así*)[11926]. [17]Por tanto, si alguno vive en Cristo, es una creatura nueva[11927]. Lo viejo pasó: he aquí que se ha hecho nuevo. [18]Y todo esto es obra de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación[11928]; [19]como que en Cristo estaba Dios, reconciliando consigo al mundo, no imputándoles los delitos de ellos, y poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación[11929]. [20]Somos pues, embajadores (*de Dios*) en lugar de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros. De parte de Cristo os suplicamos: Reconciliaos con Dios. [21]Por nosotros hizo Él pecado a Aquel que no conoció pecado, para que en Él fuéramos nosotros hechos justicia de Dios[11930].

2 CORINTIOS 6

Cuadro de la vida apostólica

1En cumplimiento de esa cooperación, a vosotros
exhortamos también que no recibáis en vano la gracia de
Dios, 2porque Él dice: “En el tiempo aceptable te
escuché, y en el día de salud te socorrí”. He aquí ahora
tiempo aceptable. He aquí ahora día de salud[11931].
3Pues no (*os*) damos en nada ninguna ocasión de
escándalo, para que no sea vituperado el
ministerio[11932]; 4al contrario, en todo nos
presentamos como ministros de Dios, en mucha
paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en
angustias[11933], 5en azotes, en prisiones, en alborotos,
en fatigas, en vigilias, en ayunos; 6en pureza, en
conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en el
Espíritu Santo, en caridad no fingida, 7con palabras de
verdad, con poder de Dios, por las armas de la justicia,
las de la diestra y las de la izquierda, 8en honra y
deshonra, en mala y buena fama; cual impostores,
siendo veraces; 9cual desconocidos, siendo bien
conocidos; cual moribundos, mas mirad que vivimos;
cual castigados, mas no muertos; 10como tristes, mas
siempre alegres; como pobres, siendo así que
enriquecemos a muchos; como que nada tenemos
aunque lo poseemos todo[11934]. 11Nuestra boca, como
veis, se ha abierto a vosotros, oh corintios. Nuestro
corazón se ha ensanchado hacia vosotros[11935]. 12No
estáis apretados en nosotros; es en vuestros corazones
donde estáis apretados. 13Así, pues, para pagar con la
misma moneda —como a hijos lo digo— ensanchaos
también vosotros.

Prevención sobre los paganos

14No os juntéis bajo un yugo desigual con los que no
creen[11936]. Pues ¿qué tienen de común la justicia y la
iniquidad? ¿O en qué coinciden la luz y las tinieblas?
15¿Qué concordia entre Cristo y Belial?[11937] ¿O qué
comunión puede tener el que cree con el que no cree?
16¿Y qué transacción entre el templo de Dios y los
ídolos? Pues templo del Dios vivo somos nosotros,
según aquello que dijo Dios: “Habitaré en ellos y andaré
en medio de ellos; y Yo seré su Dios, y ellos serán mi
pueblo[11938]. 17Por lo cual salid de en medio de ellos,
y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y Yo
os acogeré; 18y seré Padre para vosotros, y vosotros
seréis para Mí hijos e hijas, dice el Señor
Todopoderoso”.

2 CORINTIOS 7

Satisfacción y gozo del apóstol

1Teniendo, pues, carísimos, tales promesas,
purifiquémonos de toda contaminación de carne y de
espíritu, santificándonos cada vez más con un santo
temor de Dios. 2Dadnos acogida. A nadie hemos
agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos
explotado[11939]. 3No lo digo para condenar; pues ya
he dicho que estáis en nuestros corazones, para morir
juntos, y juntos vivir. 4Mucha es mi franqueza con
vosotros; mucho lo que me glorío de vosotros; estoy
lleno de consuelo, reboso de gozo en medio de toda
nuestra tribulación[11940]. 5Porque llegados nosotros a
Macedonia, no tuvo nuestra carne ningún reposo, sino
que de todas maneras éramos atribulados; por fuera

luchas, por dentro temores. 6Pero Dios, el que consuela
a los humildes, nos ha consolado con la llegada de
Tito[11941]; 7y no tan solo con su llegada, sino también
con el consuelo que Él experimentó por causa de
vosotros, cuando nos contó vuestra ansia, vuestro llanto,
vuestro celo por mí; de suerte que creció aún más mi
gozo. 8Porque, aunque os contristé con aquella carta, no
me pesa. Y aun cuando me pesaba —pues veo que
aquella carta os contristó, bien que por breve tiempo—
9ahora me alegro; no de que os hayáis contristado, sino
que os contristasteis para arrepentimiento; porque os
contristasteis según Dios, y así en nada sufristeis daño
de nuestra parte. 10Puesto que la tristeza que es según
Dios, obra arrepentimiento para salvación, que no debe
apenarnos; en cambio, la tristeza del mundo obra
muerte[11942]. 11Pues ved, esto mismo de haberos
contristado según Dios, ¡qué solicitud ha producido en
vosotros, y qué empeño por justificaros; qué
indignación, qué temor, qué anhelos, qué celo y qué
vindicación! En toda forma os mostrasteis intachables
en aquel asunto.

Nueva consolación

12Así, pues, si os escribí, no fue por causa del que
cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino
para que vuestra solicitud por nosotros se manifestase
entre vosotros en la presencia de Dios[11943]. 13Por eso
nos hemos consolado; y además del consuelo nuestro
nos regocijamos aún mucho más por el gozo de Tito;
pues su espíritu fue confortado por todos vosotros.
14Porque si delante de él en algo me precié de vosotros,

no quedé avergonzado; sino que así como fue verdad todo lo que hemos hablado con vosotros (*reprochándoos*), así también resultó verdad el preciarnos de vosotros ante Tito. [15]Y su entrañable afecto para con vosotros va todavía en aumento al recordar la obediencia de todos vosotros, cómo con temor y temblor lo recibisteis. [16]Me alegro de poder en todo confiar en vosotros.

II. LA COLECTA PARA LOS CRISTIANOS DE JERUSALÉN

2 CORINTIOS 8

Doctrina sobre la limosna

[1]Os hacemos también saber, hermanos, la gracia que Dios ha dado a las Iglesias de Macedonia[11944];
[2]porque en la grande prueba de la tribulación, la abundancia de su gozo y su extremada pobreza han redundado en riquezas de generosidad por parte de ellos.
[3]Doyles testimonio de que según sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas, de propia iniciativa, [4]nos pidieron con mucha instancia la gracia de poder participar en el socorro en bien de los santos[11945]; [5]y no como habíamos esperado, sino que se entregaron ellos mismos primeramente al Señor y luego a nosotros por voluntad de Dios[11946]. [6]Así, pues, hemos rogado a Tito que tal como comenzó, de la misma manera lleve a cabo entre vosotros también esta gracia. [7]Y así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, y en toda

solicitud, y en vuestro amor hacia nosotros, abundad
también en esta gracia. 8No hablo como quien
manda[11947], sino por solicitud en favor de otros, y
para probar la sinceridad de vuestra caridad. 9Ya
conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por
vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros
por su pobreza os enriquezcáis[11948]. 10Y en ello os
doy consejo, porque esto conviene a vosotros, como
quienes os adelantasteis desde el año pasado, no solo en
hacer sino también en querer[11949]. 11Ahora, pues,
cumplidlo de hecho, para que, como hubo prontitud en
el querer, así sea también el llevarlo a cabo en la medida
de lo que poseéis. 12Pues cuando hay prontitud se acepta
conforme a lo que uno tiene, no a lo que no tiene. 13No
de tal modo que otros tengan holgura, y vosotros
estrechez, sino que por razón de igualdad[11950], 14en
esta ocasión vuestra abundancia supla la escasez de
ellos, para que su abundancia, a su vez, supla la escasez
vuestra, de manera que haya igualdad, 15según está
escrito: “El que (*recogió*) mucho no tuvo de sobra; y el
que poco, no tuvo de menos”[11951].

Recomendación cristiana

16Gracias sean dadas a Dios que puso la misma
solicitud (*mía*) por vosotros en el corazón de Tito.
17Pues no solo acogió nuestra exhortación, sino que,
muy solícito, por propia iniciativa partió hacia vosotros.
18Y enviamos con él al hermano cuyo elogio por la
predicación del Evangelio se oye por todas las
Iglesias[11952]. 19Y no solo esto, sino que además fue
votado por las Iglesias para compañero nuestro de viaje

en esta gracia administrada por vosotros para gloria del
mismo Señor y para satisfacer la prontitud de nuestro
ánimo. [20]Con esto queremos evitar que nadie nos
vitupere con motivo de este caudal administrado por
nuestras manos[11953]; [21]porque procuramos hacer lo
que es bueno, no solo ante el Señor, sino también
delante de los hombres. [22]Con ellos enviamos al
hermano nuestro a quien en muchas cosas y muchas
veces hemos probado solícito, y ahora mucho más
solícito por lo mucho que confía en vosotros. [23]En
cuanto a Tito, él es mi socio y colaborador entre
vosotros; y nuestros hermanos son enviados de las
Iglesias, gloria de Cristo. [24]Dadles, pues, a la faz de las
Iglesias, pruebas de vuestra caridad y de la razón con
que nos hemos preciado de vosotros.

2 CORINTIOS 9

Preparativos para la colecta

[1]Respecto al socorro en favor de los santos no
necesito escribiros[11954]. [2]Pues conozco vuestra
prontitud de ánimo, por la cual me glorío de vosotros
entre los macedonios (*diciéndoles*), que Acaya[11955]
está ya pronta desde el año pasado, y vuestro celo ha
estimulado a muchísimos. [3]Envío, empero, a los
hermanos, para que nuestra gloria acerca de vosotros no
quede vana en este punto y para que, según he dicho,
estéis preparados; [4]no sea que si vinieren conmigo
macedonios y os hallaren desprevenidos, tengamos
nosotros —por no decir vosotros— que avergonzarnos
en esta materia. [5]Tuve, pues, por necesario rogar a los

hermanos que se adelantasen en ir a vosotros, y preparasen de antemano vuestra bendición ya prometida, de manera que esté a punto como bendición y no como avaricia.

Dador alegre ama Dios

[6]Pues digo: El que siembra con mezquindad, con
mezquindad cosechará, y el que siembra en bendiciones,
bendiciones recogerá. [7]Haga cada cual según tiene
determinado en su corazón, no de mala gana, ni por
fuerza; porque dador alegre ama Dios[11956]. [8]Y
poderoso es Dios para hacer abundar sobre vosotros
toda gracia a fin de que, teniendo siempre todo lo
suficiente en todo, os quede abundantemente para toda
obra buena[11957], [9]según está escrito: “Desparramó,
dando a los pobres; su justicia permanece para
siempre”[11958]. [10]Y el que suministra semilla al que
siembra, dará también pan para alimento, y multiplicará
vuestra sementera y acrecentará los frutos de vuestra
justicia, [11]de modo que seáis en todo enriquecidos para
toda liberalidad, la cual por medio de nosotros produce
acción de gracias a Dios. [12]Porque el ministerio de esta
oblación no solo remedia las necesidades de los santos,
sino que también redunda en copiosas acciones de
gracias a Dios[11959]. [13]Pues al experimentar este
servicio glorifican a Dios por la obediencia que
profesáis al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad con
que comunicáis lo vuestro a ellos y a todos. [14]Y ellos, a
su vez, ruegan por vosotros, amándoos ardientemente a
causa de la sobreexcelente gracia de Dios derramada
sobre vosotros. [15]¡Gracias a Dios por su inefable don!

III. EL APÓSTOL Y SUS ADVERSARIOS

2 CORINTIOS 10

La energía apostólica es “para edificación”

[1]Yo mismo, Pablo, os ruego, por la mansedumbre y amabilidad de Cristo, yo que presente entre vosotros soy humilde, pero ausente soy enérgico para con vosotros[11960], [2]os suplico que cuando esté entre vosotros no tenga que usar de aquella energía que estoy resuelto a aplicar contra algunos que creen que nosotros caminamos según la carne. [3]Pues aunque caminamos en carne, no militamos según la carne, [4]porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios, para derribar fortalezas, aplastando razonamientos[11961] [5]y toda altanería que se levanta contra el conocimiento de Dios. (*Así*) cautivamos todo pensamiento a la obediencia de Cristo[11962], [6]y estamos dispuestos a vengar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia haya llegado a perfección. [7]Vosotros miráis según lo que os parece. Si alguno presume de sí que es de Cristo, considere a su vez que, así como él es de Cristo, también lo somos nosotros. [8]Pues no seré confundido, aunque me gloriare algo más todavía de nuestra autoridad, porque el Señor la dio para edificación y no para destrucción vuestra. [9]Y para que no parezca que pretendo intimidaros con las cartas — [10]porque: “Sus cartas, dicen, son graves y fuertes; mas su presencia corporal es débil, y su palabra despreciable”— [11]piensen esos tales que cual es nuestro modo de hablar por medio de cartas, estando ausentes,

tal será también nuestra conducta cuando estemos presentes.

Comunicación de bienes espirituales

12Porque no osamos igualarnos ni compararnos con
algunos que se recomiendan a sí mismos. Ellos,
midiéndose a sí mismos en su interior y comparándose
consigo mismos, no entienden nada[11963], 13en tanto
que nosotros no nos apreciaremos sin medida, sino
conforme a la extensión del campo de acción que Dios
nos asignó para hacernos llegar hasta vosotros. 14Y
hasta vosotros hemos llegado ciertamente en la
predicación del Evangelio de Cristo; no estamos, pues,
extralimitándonos, como si no llegásemos hasta
vosotros. 15Y según esto, si nos gloriamos (*aun en
vuestros trabajos*) no es fuera de medida en labores
ajenas, pues esperamos que con el aumento de vuestra
fe que se produce en vosotros, también nosotros
creceremos más y más conforme a nuestra
medida[11964], 16llegando a predicar el Evangelio hasta
más allá de vosotros, no para gloriarnos en medida
ajena, por cosas ya hechas. 17Porque "el que se gloría,
gloríese en el Señor". 18Pues no es aprobado el que se
recomienda a sí mismo, sino aquel a quien recomienda
el Señor[11965].

2 CORINTIOS 11

Ironía con los falsos apóstoles

1¡Ojalá me toleraseis un poco de fatuidad![11966]

Sí, ¡tolerádmela! [2]Porque mi celo por vosotros es celo
de Dios, como que a un solo esposo os he
desposado[11967], para presentaros cual casta virgen a
Cristo. [3]Sin embargo, temo que, como la serpiente
engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes
degeneren de la simplicidad y pureza que han de tener
con Cristo. [4]Porque si alguno viene y predica otro Jesús
que al que nosotros hemos predicado, o si recibís otro
Espíritu que el que recibisteis, u otro Evangelio que el
que abrazasteis, bien lo toleraríais[11968], [5]y yo estimo
que en nada soy inferior a tales superapóstoles. [6]Pues
aunque rudo soy en el hablar, no por cierto en el
conocimiento, el cual hemos manifestado ante vosotros
de todas maneras y en todas las cosas.

A nadie fui gravoso

[7]¿O acaso pequé porque me humillé a mí mismo
para que vosotros fueseis elevados y porque os prediqué
el Evangelio de Dios gratuitamente? [8]A otras Iglesias
despojé recibiendo (*de ellas*) estipendio para serviros a
vosotros. [9]Y estando entre vosotros y hallándome
necesitado, a nadie fui gravoso; pues mi necesidad la
suplieron los hermanos venidos de Macedonia; y en
todo me guardé y me guardaré de seros gravoso[11969].
[10]Por la verdad de Cristo que está en mí (*os juro*) que
esta gloria no sufrirá mengua en las regiones de Acaya.
[11]¿Por qué? ¿Es que no os amo? Dios lo sabe. [12]Mas lo
que hago, seguiré haciéndolo para cortar el pretexto a
los que buscan una ocasión de ser como nosotros en el
gloriarse. [13]Porque los tales son falsos apóstoles,
obreros engañosos que se disfrazan de apóstoles de

Cristo[11970]. [14]Y no es de extrañar, pues el mismo
Satanás se disfraza de ángel de luz. [15]No es, pues, gran
cosa que sus ministros se disfracen de ministros de
justicia. Su fin será correspondiente a sus obras.

El apóstol se compara con sus adversarios

[16]Digo otra vez: Nadie crea que soy fatuo; y si no,
aunque sea como fatuo, admitidme todavía que yo
también me gloríe un poco. [17]Lo que hablo en este
asunto de la jactancia no lo hablo según el Señor, sino
como en fatuidad. [18]Ya que muchos se glorían según la
carne, también (*así*) me gloriaré yo[11971]; [19]pues
toleráis con gusto a los fatuos, siendo vosotros sensatos.
[20]Vosotros, en efecto, soportáis si alguno os reduce a
servidumbre, si os devora, si os defrauda, si se engríe, si
os hiere en el rostro. [21]Para deshonra mía digo esto
como si nosotros hubiéramos sido débiles. Sin embargo,
en cualquier cosa en que alguien alardee —hablo con
fatuidad— alardeo también yo. [22]¿Son hebreos?
También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son linaje
de Abrahán? También yo. [23]¿Son ministros de Cristo?
—¡hablo como un loco[11972]!— yo más; en trabajos
más que ellos, en prisiones más que ellos, en heridas
muchísimo más, en peligros de muerte muchas veces
más: [24]Recibí de los judíos cinco veces cuarenta azotes
menos uno[11973]; [25]tres veces fui azotado con
varas[11974], una vez apedreado, tres veces naufragué,
una noche y un día pasé en el mar; [26]en viajes muchas
veces (*más que ellos*); con peligros de ríos, peligros de
salteadores, peligros de parte de mis compatriotas,
peligros de parte de los gentiles, peligros en poblado,

peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros
entre falsos hermanos[11975]; 27 en trabajos y fatigas, en
vigilias muchas veces (*más que ellos*), en hambre y sed,
en ayunos muchas veces, en frío y desnudez. 28 Y aparte
de esas (*pruebas*) exteriores, lo que cada día me
persigue: la solicitud por todas las Iglesias[11976].
29 ¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién
padece escándalo, sin que yo arda? 30 Si es menester
gloriarse, me gloriaré de lo que es propio de mi
flaqueza[11977]. 31 El Dios y Padre del Señor Jesús, el
eternamente Bendito, sabe que no miento. 32 En
Damasco, el etnarca[11978] del rey Aretas tenía
custodiada la ciudad de los damascenos para prenderme;
33 y por una ventana fui descolgado del muro en un
canasto, y escapé a sus manos[11979].

2 CORINTIOS 12

Sus visiones y revelaciones

1 Teniendo que gloriarme, aunque no sea cosa
conveniente, vendré ahora a las visiones y revelaciones
del Señor. 2 Conozco a un hombre en Cristo, que catorce
años ha —si en cuerpo, no lo sé, si fuera del cuerpo, no
lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer
cielo[11980]. 3 Y sé que el tal hombre —si en cuerpo o
fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— 4 fue
arrebatado al Paraíso y oyó palabras inefables que no es
dado al hombre expresar. 5 De ese tal me gloriaré, pero
de mí no me gloriaré sino en mis flaquezas. 6 Si yo
quisiera gloriarme, no sería fatuo, pues diría la verdad;
mas me abstengo, para que nadie me considere superior

a lo que ve en mí u oye de mi boca. [7]Y a fin de que por
la grandeza de las revelaciones, no me levante sobre lo
que soy, me ha sido clavado un aguijón en la carne, un
ángel de Satanás que me abofetee, para que no me
engría[11981]. [8]Tres veces rogué sobre esto al Señor
para que se apartase de mí[11982]. [9]Mas Él me dijo:
“Mi gracia te basta, pues en la flaqueza se perfecciona la
fuerza”. Por tanto con sumo gusto me gloriaré de
preferencia en mis flaquezas, para que la fuerza de
Cristo habite en mí[11983]. [10]Por Cristo, pues, me
complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las
necesidades, en las persecuciones, en las angustias,
porque cuando soy débil, entonces soy fuerte[11984].

Abnegación por la grey

[11]Me volví fatuo[11985], vosotros me forzasteis;
pues por vosotros debía yo ser recomendado, porque si
bien soy nada, en ninguna cosa fui inferior a aquellos
superapóstoles. [12]Las pruebas de ser yo apóstol se
manifestaron entre vosotros en toda paciencia por
señales, prodigios y poderosas obras. [13]Pues ¿qué habéis
tenido de menos que las demás Iglesias, como no sea el
no haberos sido yo gravoso? ¡Perdonadme este agravio!
[14]He aquí que esta es la tercera vez que estoy a punto de
ir a vosotros; y no os seré gravoso porque no buscó los
bienes vuestros, sino a vosotros; pues no son los hijos
quienes deben atesorar para los padres, sino los padres
para los hijos[11986]. [15]y yo muy gustosamente gastaré,
y a mí mismo me gastaré todo entero por vuestras
almas, aunque por amaros más sea yo menos
amado[11987]. [16]Sea, pues. Yo no os fui gravoso; mas

como soy astuto (*dirá alguno*) os prendí con dolo[11988]. [17]¿Es que acaso os he explotado por medio de alguno de los que envié a vosotros? [18]Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Por ventura os ha explotado Tito? ¿No procedimos según el mismo espíritu? ¿en las mismas pisadas?

Temores del apóstol

[19]Pero ¿estaréis pensando; desde hace rato, que nos venimos defendiendo ante vosotros? En presencia de Dios hablamos en Cristo, y todo, amados míos, para vuestra edificación. [20]Pues temo que al llegar yo no os halle tales como os quiero, y vosotros me halléis cual no deseáis; no sea que haya contiendas, envidias, iras, discordias, detracciones, murmuraciones, hinchazones, sediciones; [21]y que cuando vuelva a veros me humille mi Dios ante vosotros, y tenga que llorar a muchos de los que antes pecaron y no se han arrepentido de la impureza y fornicación y lascivia que practicaron.

2 CORINTIOS 13

Amenazas y exhortaciones

[1]Por tercera vez voy a vosotros. “Por el testimonio de dos testigos, o de tres, se decidirá toda cuestión”[11989]. [2]Lo he dicho antes y lo repito de antemano —ausente ahora, como en la segunda visita hallándome presente— a los que antes pecaron y a todos los demás, que si voy otra vez no perdonaré, [3]ya que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, pues Él no es débil con vosotros, pero sí fuerte en vosotros.

4 Porque fue crucificado como débil, mas vive del poder
de Dios. Así también nosotros somos débiles en Él, pero
viviremos con Él en virtud del poder de Dios en orden a
vosotros[11990]. 5 Probaos a vosotros mismos para saber
si tenéis la fe. Vosotros mismos examinaos. ¿O no
reconocéis vuestro interior como que Jesucristo está en
vosotros? A no ser que estéis reprobados[11991].
6 Espero conoceréis que nosotros no estamos reprobados.
7 Y rogamos a Dios que no hagáis ningún mal, no para
que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que
vosotros hagáis el bien, aunque nosotros pasemos por
réprobos. 8 Porque nada podemos contra la verdad, sino
en favor de la verdad[11992]. 9 Nos regocijamos cuando
nosotros somos flacos y vosotros fuertes. Lo que
pedimos (*en nuestra oración*) es vuestro
perfeccionamiento[11993]. 10 Por eso escribo estas cosas
ausente, para que presente no tenga que usar de
severidad conforme a la potestad que el Señor me dio
para edificar y no para destruir[11994].

EPÍLOGO

11 Por lo demás, alegraos, hermanos, y perfeccionaos;
consolaos, tened un mismo sentir, vivid en paz; y el
Dios de la caridad y de la paz será con vosotros.
Saludaos unos a otros en ósculo santo. 12 Os saludan
todos los santos. 13 La gracia del Señor Jesucristo y la
caridad de Dios (*Padre*) y la comunicación del Espíritu
Santo sea con todos vosotros[11995].

CARTA A LOS GÁLATAS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6

PRÓLOGO

GÁLATAS 1

Salutación apostólica

1 Pablo, apóstol —no de parte de hombres, ni por
mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo, y por
Dios Padre que levantó a Él de entre los muertos
—[11996] 2 y todos los hermanos que conmigo están, a
las Iglesias de Galacia: 3 gracia a vosotros y paz de parte
de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo; 4 el cual
se entregó por nuestros pecados, para sacarnos de este
presente siglo malo[11997], según la voluntad de Dios y
Padre nuestro, 5 a quien sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

I. APOLOGÍA DE SU APOSTOLADO

Autoridad sobrenatural del Evangelio de San Pablo

6 Me maravillo de que tan pronto os apartéis del que
os llamó por la gracia de Cristo, y os paséis a otro

Evangelio. [7]Y no es que haya otro Evangelio, sino es
que hay quienes os perturban y pretenden pervertir el
Evangelio de Cristo. [8]Pero, aun cuando nosotros
mismos, o un ángel del cielo os predicase un Evangelio
distinto del que os hemos anunciado, sea anatema. [9]Lo
dijimos ya, y ahora vuelvo a decirlo: Si alguno os
predica un Evangelio distinto[11998] del que recibisteis,
sea anatema. [10]¿Busco yo acaso el favor de los hombres,
o bien el de Dios? ¿O es que procuro agradar a los
hombres? Si aun tratase de agradar a los hombres no
sería siervo de Cristo[11999]. [11]Porque os hago saber,
hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es de
hombre[12000]. [12]Pues yo no lo recibí ni lo aprendí de
hombre alguno, sino por revelación de
Jesucristo[12001]. [13]Habéis ciertamente oído hablar de
cómo yo en otro tiempo vivía en el judaísmo, de cómo
perseguía sobremanera a la Iglesia de Dios y la
devastaba, [14]y aventajaba en el judaísmo a muchos
coetáneos míos de mi nación, siendo en extremo celoso
de las tradiciones de mis padres.

Especial vocación divina del apóstol de los Gentiles

[15]Pero cuando plugo al que me eligió desde el seno
de mi madre y me llamó por su gracia[12002], [16]para
revelar en mí a su Hijo, a fin de que yo le predicase
entre los gentiles, desde aquel instante no consulté más
con carne y sangre; [17]ni subí a Jerusalén, a los que eran
apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia, de
donde volví otra vez a Damasco[12003]. [18]Después, al
cabo de tres años, subí a Jerusalén para conversar con
Cefas, y estuve con él quince días[12004]. [19]Mas no vi a

ningún otro de los apóstoles, fuera de Santiago, el
hermano del Señor[12005]. [20]He aquí delante de Dios
que no miento en lo que os escribo. [21]Luego vine a las
regiones de Siria y de Cilicia. [22]Mas las Iglesias de
Cristo en Judea no me conocían de vista. [23]Tan solo
oían decir: "Aquel que en otro tiempo nos perseguía,
ahora anuncia la fe que antes arrasaba". [24]Y en mí
glorificaban a Dios[12006].

GÁLATAS 2

Cómo los doce reconocieron el llamado particular de San Pablo

[1]Más tarde, transcurridos catorce años, subí otra vez
a Jerusalén, con Bernabé, y llevando conmigo a
Tito[12007]. [2]Mas subí a raíz de una revelación, y les
expuse, pero privadamente a los más
autorizados[12008], el Evangelio que predico entre los
gentiles, por no correr quizá o haber corrido en vano.
[3]Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, con ser
griego, fue obligado a circuncidarse, [4]a pesar de los
falsos hermanos intrusos, que se habían infiltrado
furtivamente, para espiar la libertad que nosotros
tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a
servidumbre[12009]. [5]Mas queriendo que la verdad del
Evangelio permanezca para vosotros, no cedimos, ni por
un instante nos sujetamos a ellos[12010]. [6]Y en cuanto a
aquellos que significaban algo —lo que hayan sido
anteriormente nada me importa, Dios no acepta cara de
hombre[12011]— a mí esos que eran reputados, nada
me añadieron; [7]sino al contrario, viendo que a mí me

había sido encomendado el evangelizar a los
incircuncisos, así como a Pedro la evangelización de los
circuncisos 8— pues el que dio fuerza a Pedro para el
apostolado de los circuncisos, me la dio también a mí
para el apostolado de los gentiles—[12012], 9y
reconociendo la gracia que me fue dada, Santiago, Cefas
y Juan, que eran reputados como columnas, dieron a mí
y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que
nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a los
circuncisos[12013], 10con tal que nos acordásemos de
los pobres, lo mismo que yo también procuré hacer
celosamente.

El incidente de Antioquía

11Mas cuando Cefas vino a Antioquía le resistí cara
a cara, por ser digno, de reprensión[12014]. 12Pues él,
antes que viniesen ciertos hombres de parte de Santiago,
comía con los gentiles; mas cuando llegaron aquellos se
retraía y se apartaba, por temor a los que eran de la
circuncisión. 13Y los otros judíos incurrieron con él en
la misma hipocresía, tanto que hasta Bernabé se dejó
arrastrar por la simulación de ellos. 14Mas cuando yo vi
que no andaban rectamente, conforme a la verdad del
Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: “Si tú,
siendo judío, vives como los gentiles, y no como los
judíos, ¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?[12015]
15Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores
procedentes de la gentilidad; 16mas, sabiendo que el
hombre es justificado, no por obras de la Ley, sino por
la fe en Jesucristo, nosotros mismos hemos creído en
Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo, y

no por las obras de la Ley; puesto que por las obras de la Ley no será justificado mortal alguno[12016]. [17]Y si nosotros, queriendo ser justificados en Cristo, hemos sido hallados todavía pecadores ¿entonces Cristo es ministro de pecado? De ninguna manera[12017]. [18]En cambio, si yo edifico de nuevo lo que había destruido, me presento a mí mismo como transgresor. [19]Porque yo, por la Ley, morí a la Ley a fin de vivir para Dios. Con Cristo he sido crucificado[12018], [20]y ya no vivo yo, sino que en mí vive Cristo. Y si ahora vivo en carne, vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí. [21]No inutilizo la gracia de Dios. Porque si por la Ley se alcanza la justicia, entonces Cristo murió en vano”[12019].

II. LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

GÁLATAS 3

La ley no es capaz de justificarnos

[1]¡Oh, insensatos gálatas! ¿cómo ha podido nadie fascinaros a vosotros, ante cuyos ojos fue presentado Jesucristo clavado en una cruz?[12020] [2]Quisiera saber de vosotros esto solo: si recibisteis el Espíritu por obra de la Ley o por la palabra de la fe. [3]¿Tan insensatos sois que habiendo comenzado por Espíritu, acabáis ahora en carne?[12021] [4]¿Valía la pena padecer tanto si todo fue en vano? [5]Aquel que os suministra el Espíritu y obra milagros en vosotros ¿lo hace por las obras de la Ley o por la palabra de la fe?[12022]

El ejemplo de Abrahán

[6]Porque (*está escrito*): “Abrahán creyó a Dios, y le fue imputado a justicia”[12023]. [7]Sabed, pues, que los que viven de la fe, esos son hijos de Abrahán. [8]Y la Escritura, previendo que Dios justifica a los gentiles por la fe, anunció de antemano a Abrahán la buena nueva: “En ti serán bendecidas todas las naciones”[12024]. [9]De modo que, junto con el creyente Abrahán, son bendecidos los que creen. [10]Porque cuantos vivan de las obras de la Ley, están sujetos a la maldición; pues escrito está: “Maldito todo aquel que no persevera en todo lo que está escrito en el Libro de la Ley para cumplirlo”[12025]. [11]Por lo demás, es manifiesto que por la Ley nadie se justifica ante Dios, porque “el justo vivirá de fe”[12026]; [12]en tanto que la Ley no viene de la fe, sino que: “El que hiciere estas cosas, vivirá por ellas”[12027]. [13]Cristo, empero, nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose por nosotros maldición, porque escrito está: “Maldito sea todo el que pende del madero”[12028], [14]para que en Cristo Jesús alcanzase a los gentiles la bendición de Abrahán, y por medio de la fe recibiésemos el Espíritu prometido.

Ley y promesa

[15]Hermanos, voy a hablaros al modo humano: Un testamento, a pesar de ser obra de hombre, una vez ratificado nadie puede anularlo, ni hacerle adición. [16]Ahora bien, las promesas fueron dadas a Abrahán y a su descendiente. No dice: “y a los descendientes” como si se tratase de muchos, sino como de uno: “y a tu

Descendiente”, el cual es Cristo[12029]. [17]Digo, pues, esto: “Un testamento ratificado antes por Dios, no puede ser anulado por la Ley dada cuatrocientos treinta años después, de manera que deje sin efecto la promesa[12030]. [18]Porque si la herencia es por Ley, ya no es por promesa. Y sin embargo, Dios se la dio gratuitamente por promesa”.

La ley, preparación para Cristo

[19]Entonces ¿para qué la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese el Descendiente a quien fue hecha la promesa; y fue promulgada por ángeles por mano de un mediador[12031]. [20]Ahora bien, no hay mediador de uno solo, y Dios es uno solo. [21]Entonces ¿la Ley está en contra de las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si se hubiera dado una Ley capaz de vivificar, realmente la justicia procedería de la Ley. [22]Pero la Escritura lo ha encerrado todo bajo el pecado, a fin de que la promesa, que es por la fe en Jesucristo, fuese dada a los que creyesen[12032]. [23]Mas antes de venir la fe, estábamos bajo la custodia de la Ley, encerrados para la fe que había de ser revelada. [24]De manera que la Ley fue nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe[12033]. [25]Mas venida la fe, ya no estamos bajo el ayo, [26]por cuanto todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús[12034]. [27]Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo estáis vestidos de Cristo. [28]No hay ya judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón y mujer; porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús. [29]Y siendo vosotros de Cristo,

sois por tanto descendientes de Abrahán, herederos
según la promesa.

GÁLATAS 4

Cristo, fin de la ley

1Digo, pues, ahora: Mientras el heredero es niño, en
nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, 2sino
que está bajo tutores y administradores, hasta el tiempo
señalado anticipadamente por su padre[12035]. 3Así
también nosotros, cuando éramos niños, estábamos bajo
los elementos del mundo, sujetos a servidumbre. 4Mas
cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su
Hijo, formado de, mujer, puesto bajo la Ley[12036],
5para que redimiese a los que estaban bajo la Ley, a fin
de que recibiésemos la adopción de hijos. 6Y porque
sois hijos, envió Dios a vuestros corazones el Espíritu
de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”[12037] 7De
modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo,
también heredero por merced de Dios.

¿Volveremos a la servidumbre?

8En aquel tiempo, cuando no conocíais a Dios,
servisteis a los que por su naturaleza no son
dioses[12038]. 9Mas ahora que habéis conocido a Dios,
o mejor, habéis sido conocidos de Dios, ¿cómo los
volvéis de nuevo a aquellos débiles y pobres elementos,
a que deseáis otra vez servir como antes?[12039]
10Mantenéis la observancia de días, y meses, y tiempos,
y años[12040]. 11Tengo miedo de vosotros, no sea que

en vano me haya afanado con vosotros. [12]Os ruego,
hermanos, que os hagáis como yo, pues yo también soy
como vosotros. No me habéis hecho ninguna
injusticia[12041]. [13]Ya sabéis que cuando os prediqué la
primera vez el Evangelio lo hice en enfermedad de la
carne[12042]; [14]y lo que en mi carne era para vosotros
una prueba, no lo despreciasteis ni lo escupisteis, sino
que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a
Cristo Jesús. [15]¿Dónde está ahora vuestro entusiasmo?
Porque os doy testimonio de que entonces, de haberos
sido posible, os habríais sacado los ojos para dármelos.
[16]¿De modo que me he hecho enemigo vuestro por
deciros la verdad?[12043] [17]Aquellos tienen celo por
vosotros, pero no para bien; al contrario, quieren sacaros
fuera para que los sigáis a ellos. [18]Bien está que se tenga
celo en lo bueno, pero en todo tiempo, y no solamente
mientras estoy presente con vosotros, [19]hijitos míos, por
quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que
Cristo sea formado en vosotros. [20]Quisiera en esta hora
estar presente entre vosotros y cambiar de tono, porque
estoy preocupado por vosotros.

Hijos de la servidumbre e hijos de la libertad

[21]Decidme, los que deseáis estar bajo ley, ¿no
escucháis la Ley?[12044] [22]Porque escrito está que
Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la
libre. [23]Mas el de la esclava nació según la carne,
mientras que el de la libre, por la promesa. [24]Esto es una
alegoría, porque aquellas mujeres son dos testamentos:
el uno del monte Sinaí, que engendra para servidumbre,

el cual es Agar. [25]El Sinaí es un monte en Arabia y
corresponde a la Jerusalén de ahora, porque ella con sus
hijos está en esclavitud[12045]. [26]Mas la Jerusalén de
arriba es libre, y esta es nuestra madre. [27]Porque escrito
está: “Regocíjate, oh estéril, que no das a luz; prorrumpe
en júbilo y clama, tú que no conoces los dolores de
parto; porque más son los hijos de la abandonada que
los de aquella que tiene marido”[12046]. [28]Vosotros,
hermanos, sois hijos de la promesa a semejanza de
Isaac. [29]Mas así como entonces el que nació según la
carne perseguía al que nació según el Espíritu, así es
también ahora. [30]Pero ¿qué dice la Escritura? “Echa
fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo
de la esclava con el hijo de la libre”[12047]. [31]Por
consiguiente, hermanos, no somos hijos de la esclava,
sino de la libre.

III. LA LIBERTAD CRISTIANA

GÁLATAS 5

Preservar la libertad cristiana

[1]Cristo nos ha hecho libres para la libertad. Estad,
pues, firmes, y no os sujetéis de nuevo al yugo de la
servidumbre[12048]. [2]Mirad, yo Pablo os digo que si os
circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará[12049].
[3]Otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que
queda obligado a cumplir toda la Ley. [4]Destituidos de
Cristo quedáis cuantos queréis justificaros por la Ley;
caísteis de la gracia[12050]. [5]Pues nosotros, en virtud de

la fe, esperamos por medio del Espíritu la promesa de la
justicia. 6 Por cuanto en Cristo Jesús ni la circuncisión
vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por
amor[12051]. 7 Corríais bien ¿quién os atajó para no
obedecer a la verdad? 8 Tal sugestión no viene de Aquel
que os llamó[12052]. 9 Poca levadura pudre toda la
masa[12053]. 10 Yo confío de vosotros en el Señor que
no tendréis otro sentir. Mas quien os perturba llevará su
castigo, sea quien fuere. 11 En cuanto a mí, hermanos, si
predico aún la circuncisión, ¿por qué soy todavía
perseguido? ¡Entonces se acabó el escándalo de la cruz!
[12054] 12 ¡Ojalá llegasen hasta amputarse los que os
trastornan![12055]

Libertad, no libertinaje

13 Vosotros, hermanos, fuisteis llamados a la libertad,
mas no uséis la libertad como pretexto para la carne;
antes sed siervos unos de otros por la caridad[12056].
14 Porque toda la Ley se cumple en un solo precepto, en
aquello de “Amaras a tu prójimo como a ti
mismo”[12057]. 15 Pero si mutuamente (os mordéis y
devoráis, mirad que no os aniquiléis unos a otros.
16 Digo pues: Andad según el Espíritu, y ya no
cumpliréis las concupiscencias de la carne[12058].
17 Porque la carne desea en contra del espíritu, y el
espíritu en contra de la carne, siendo cosas opuestas
entre sí, a fin de que no hagáis cuanto querríais.
18 Porque si os dejáis guiar por el Espíritu no estáis bajo
la Ley[12059]. 19 Y las obras de la carne son
manifiestas, a saber: fornicación, impureza, lascivia,

[20]idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, celos,
ira, litigios, banderías, divisiones, [21]envidias,
embriagueces, orgías y otras cosas semejantes, respecto
de las cuales os prevengo, como os lo he dicho ya, que
los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.
[22]En cambio, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz,
longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad[12060],
[23]mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay
ley. [24]Los que son de Cristo Jesús han crucificado la
carne con las pasiones y las concupiscencias. [25]Si
vivimos por el Espíritu, por el Espíritu también
caminemos[12061]. [26]No seamos codiciosos de
vanagloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos
recíprocamente.

GÁLATAS 6

Consejos y amonestaciones

[1]Hermanos, Si alguien fuere sorprendido en alguna
falta, vosotros que sois espirituales enderezad al tal con
espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea
que tú también seas tentado[12062]. [2]Sobrellevad los
unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la Ley de
Cristo[12063]. [3]Pues si alguien piensa que es algo, él
mismo se engaña en su mente, siendo como es
nada[12064]. [4]Mas pruebe cada cual su propia obra,
entonces el motivo que tenga para gloriarse lo tendrá
para sí mismo solamente, y no delante de otro. [5]Porque
cada uno llevará su propia carga. [6]El que es enseñado en
la Palabra, comparta todos los bienes con el que le
instruye[12065]. [7]No os engañéis: Dios no se deja

burlar: pues lo que el hombre sembrare, eso cosechará.
8El que siembra en su carne, de la carne cosechará
corrupción; mas el que siembra en el Espíritu, del
Espíritu cosechará vida eterna. 9No nos cansemos, pues,
de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si
no desmayamos. 10Por tanto, según tengamos
oportunidad, obremos lo bueno para con todos, y
mayormente con los hermanos en la fe[12066].

EPÍLOGO

11Mirad con qué grandes letras os escribo de mi
propia mano[12067]: 12Todos los que buscan agradar
según la carne, os obligan a circuncidaros, nada más que
para no ser ellos perseguidos a causa de la cruz de
Cristo. 13Porque tampoco esos que se circuncidan
guardan la Ley, sino que quieren que vosotros os
circuncidéis, para gloriarse ellos en vuestra carne. 14Mas
en cuanto a mí, nunca suceda que me gloríe sino en la
cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo
para mí ha sido crucificado y yo para el mundo. 15Pues
lo que vale no es la circuncisión ni la incircuncisión,
sino la nueva creatura[12068]. 16A todos cuantos vivan
según esta norma, paz y misericordia sobre ellos y sobre
el Israel de Dios[12069]. 17En adelante nadie me
importune más, pues las señales de Jesús las llevo yo
(*hasta*) en mi cuerpo. “La gracia de nuestro Señor
Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos.
Amén[12070].

CARTA A LOS EFESIOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6

EFESIOS 1

Salutación apostólica

[1]Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en
Éfeso[12071]: [2]gracia a vosotros y paz, de parte de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

I. EL MISTERIO DEL CUERPO MÍSTICO

La vida nueva en Cristo

[3]Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor
Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición
espiritual ya en los cielos[12072], [4]pues desde antes de
la fundación del mundo nos escogió en Cristo, para que
delante de Él seamos santos e irreprensibles; y en su
amor [5]nos predestinó como hijos suyos por Jesucristo en
Él mismo (*Cristo*), conforme a la benevolencia de su
voluntad[12073], [6]para celebrar la gloria de su gracia,
con la cual nos favoreció en el Amado[12074]. [7]En Él,
por su Sangre, tenemos la redención, el perdón de los

pecados, según la riqueza de su gracia, [8]la cual
abundantemente nos comunicó en toda sabiduría y
conocimiento, [9]haciéndonos conocer el misterio de su
voluntad; el cual consiste en la benevolencia suya, que
se había propuesto (*realizar*) en Aquel [10]en la
dispensación de la plenitud de los tiempos: reunirlo todo
en Cristo, las cosas de los cielos y las de la
tierra[12075]. [11]En Él también fuimos elegidos
nosotros[12076] para herederos predestinados, según el
designio del que todo lo hace conforme al consejo de su
voluntad, [12]para que fuésemos la alabanza de su gloria
los que primero pusimos nuestra esperanza en
Cristo[12077]. [13]En Él también vosotros, después de oír
la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra
salvación, habéis creído, y en Él fuisteis sellados con el
Espíritu de la promesa[12078]; [14]el cual es arras de
nuestra herencia a la espera del completo rescate de los
que Él se adquirió para alabanza de su gloria.

Alabanzas y acción de gracias

[15]Por esto, también yo, habiendo oído de la fe que
tenéis en el Señor Jesús, de vuestra caridad para con
todos los santos[12079], [16]no ceso de dar gracias por
vosotros recordándoos en mis oraciones, [17]para que el
Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria,
os conceda espíritu de sabiduría y de revelación, en el
conocimiento de Él[12080]; [18]a fin de que, iluminados
los ojos de vuestro corazón, conozcáis cuál es la
esperanza a que Él os ha llamado, cuál la riqueza de la
gloria de su herencia en los santos, [19]y cuál la soberana
grandeza de su poder para con nosotros los que

creemos; conforme a la eficacia de su poderosa virtud,
[20]que obró en Cristo resucitándolo de entre los muertos,
y sentándolo a su diestra en los cielos [21]por encima de
todo, principado y potestad y poder y dominación, y
sobre todo nombre que se nombre, no solo en este siglo,
sino también en el venidero. [22]Y todo lo sometió bajo
sus pies, y lo dio por cabeza suprema de todo a la
Iglesia[12081], [23]la cual es su cuerpo, la plenitud de
Aquel que lo llena todo en todos.

EFESIOS 2

La misericordia de Dios para con nosotros

[1]También vosotros estabais muertos por vuestros
delitos y pecados, [2]en los cuales en otro tiempo
anduvisteis conforme al curso de este mundo, conforme
al príncipe de la autoridad del aire, el espíritu que ahora
obra en los hijos de la incredulidad[12082]. [3]Entre ellos
vivíamos también nosotros todos en un tiempo según las
concupiscencias de nuestra carne, siguiendo los apetitos
de la carne y de nuestros pensamientos; de modo que
éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los
demás. [4]Pero Dios, que es rico en misericordia por
causa del grande amor suyo con que nos amó[12083],
[5]cuando estábamos aún muertos en los pecados, nos
vivificó juntamente con Cristo —de gracia habéis sido
salvados—[12084] [6]y juntamente con Él nos resucitó y
nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús[12085],
[7]para que en las edades venideras se manifieste la
sobreabundante riqueza de su gracia mediante la bondad
que tuvo para nosotros en Cristo Jesús. [8]Porque habéis

sido salvados gratuitamente por medio de la fe; y esto
no viene de vosotros: es el don de Dios[12086];
9 tampoco viene de las obras, para que ninguno pueda
gloriarse[12087]. 10 Pues de Él somos hechura, creados
(*de nuevo*) en Cristo Jesús para obras buenas que Dios
preparó de antemano para que las hagamos[12088].

Unión e igualdad de judíos y gentiles en Cristo

11 Por tanto, acordaos vosotros, los que en otro
tiempo erais gentiles en la carne, llamados
“incircuncisión” por aquellos que se llaman circuncisión
—la cual se hace en la carne por mano del hombre
—[12089] 12 (*acordaos digo*) de que entonces estabais
separados de Cristo, extraños a la comunidad de Israel,
y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin
Dios en el mundo. 13 Mas ahora, en Cristo Jesús,
vosotros los que en un tiempo estabais lejos, habéis sido
acercados por la sangre de Cristo. 14 Porque Él es nuestra
paz: El que de ambos hizo uno, derribando de en medio
el muro de separación, la enemistad; anulando por
medio de su carne[12090] 15 la Ley con sus
mandamientos y preceptos, para crear en Sí mismo de
los dos un solo hombre nuevo, haciendo paz, 16 y para
reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por
medio de la Cruz, matando en ella la enemistad. 17 Y
viniendo, evangelizó paz a vosotros los que estabais
lejos, y paz a los de cerca[12091]. 18 Y así por Él unos y
otros tenemos el acceso al Padre, en un mismo Espíritu;
19 de modo que ya no sois extranjeros ni advenedizos
sino que sois conciudadanos de los santos y miembros
de la familia de Dios[12092], 20 edificados sobre el

fundamento de los apóstoles y profetas, siendo piedra
angular el mismo Cristo Jesús[12093], 21 en quien todo
el edificio, armónicamente trabado, crece para templo
santo en el Señor[12094]. 22 En Él sois también vosotros
coedificados en el Espíritu para morada de Dios[12095].

EFESIOS 3

Pablo anuncia el “misterio escondido”

1 Por esto (*os escribo*) yo Pablo, el prisionero de
Cristo Jesús por amor de vosotros los gentiles[12096];
2 pues habréis oído la dispensación de la gracia de Dios,
que me fue otorgada en beneficio vuestro[12097]:
3 cómo por revelación se me ha dado a conocer el
misterio, tal como acabo de escribíroslo en pocas
palabras — 4 si lo leéis podéis entender el conocimiento
que tengo en este misterio de Cristo—[12098] 5 el cual
(*misterio*) en otras generaciones no fue dado a conocer a
los hijos de los hombres como ahora ha sido revelado
por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas; (*esto
es*) 6 que los gentiles sois coherederos, y miembros del
mismo, cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo
Jesús por medio del Evangelio, 7 del cual yo he sido
constituido ministro, conforme al don de la gracia de
Dios a mí otorgada según la eficacia de su poder. 8 A mí,
el ínfimo de todos los santos, ha sido dada esta gracia:
evangelizar a los gentiles la insondable riqueza de
Cristo[12099], 9 e iluminar a todos acerca de la
dispensación del misterio, escondido desde los siglos en
Dios creador de todas las cosas; 10 a fin de que sea dada
a conocer ahora a los principados y a las potestades en

lo celestial, a través de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios[12100], [11]que se muestra en el plan de las edades que Él realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro, [12]en quien, por la fe en Él, tenemos libertad y confiado acceso (*al Padre*)[12101]. [13]Por tanto ruego que no os desaniméis en mis tribulaciones por vosotros, como que son gloria vuestra.

Himno de alabanza.

[14]Por esto doblo mis rodillas ante el Padre[12102], [15]de quien toma su nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra[12103], [16]para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis poderosamente fortalecidos por su Espíritu en el hombre interior[12104]; [17]y Cristo por la fe habite en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en el amor[12105], [18]seáis hechos capaces de comprender con todos los santos qué cosa sea la anchura y largura y alteza y profundidad[12106], [19]y de conocer el amor de Cristo (*por nosotros*) que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis colmados de toda la plenitud de Dios[12107]. [20]A Él, que es poderoso para hacer en todo, mediante su fuerza que obra en nosotros, incomparablemente más de lo que pedimos y pensamos[12108], [21]a Él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de la edad de las edades[12109]. Amén.

II. EXHORTACIONES LOS DIVERSOS ESTADOS

EFESIOS 4

La unidad del Espíritu y diversidad de dones

1Os ruego, pues, yo, el prisionero en el Señor, que
caminéis de una manera digna del llamamiento que se
os ha hecho, 2con toda humildad de espíritu y
mansedumbre, con longanimidad, sufriéndoos unos a
otros con caridad, 3esforzándoos por guardar la unidad
del Espíritu en el vínculo de la paz[12110]. 4Uno es el
cuerpo y uno el Espíritu, y así también una la esperanza
de la vocación a que habéis sido llamados[12111]; 5uno
el Señor, una la fe, uno el bautismo, 6uno el Dios y
Padre de todos, el cual es sobre todo, en todo y en todos.
7Pero a cada uno de nosotros le ha sido dada la gracia en
la medida del don de Cristo[12112]. 8Por esto dice:
“Subiendo hacia lo alto llevó a cautivos consigo, y dio
dones a los hombres”[12113]. 9Eso de subir, ¿qué
significa sino que (*antes*) bajó a lo que está debajo de la
tierra? 10El que bajó es el mismo que también subió por
encima de todos los cielos, para complementarlo todo.
11Y Él a unos constituyó apóstoles, y a otros profetas, y
a otros evangelistas, y a otros pastores y
doctores[12114], 12a fin de perfeccionar a los santos
para la obra del ministerio, para la edificación del
cuerpo de Cristo, 13hasta que todos lleguemos a la
unidad de la fe y del (*pleno*) conocimiento del Hijo de
Dios, al estado de varón perfecto, alcanzando la estatura
propia del Cristo total[12115], 14para que ya no seamos
niños fluctuantes y llevados a la deriva por todo viento
de doctrina, al antojo de la humana malicia, de la astucia

que conduce engañosamente al error[12116], [15]sino que,
andando en la verdad por el amor, en todo crezcamos
hacia adentro de Aquel que es la cabeza, Cristo[12117].
[16]De Él todo el cuerpo, bien trabado y ligado entre sí
por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente
según la actividad propia de cada miembro, recibe su
crecimiento para ir edificándose en el amor.

Renovarse en Cristo

[17]Esto, pues, digo y testifico en el Señor, que ya no
andéis como andan los gentiles, conforme a la vanidad
de su propio sentir, [18]pues tienen entenebrecido el
entendimiento, enajenados de la vida de Dios por la
ignorancia que los domina a causa del endurecimiento
de su corazón, [19]y habiéndose hecho insensibles
(*espiritualmente*) se entregaron a la lascivia, para obrar
con avidez toda suerte de impurezas. [20]Pero no es así
como vosotros habéis aprendido a Cristo, [21]si es que
habéis oído hablar de Él y si de veras se os ha instruido
en Él conforme a la verdad que está en Jesús, a saber:
[22]que dejando vuestra pasada manera de vivir os
desnudéis del hombre viejo, que se corrompe al seguir
los deseos del error[12118]; [23]os renovéis en el espíritu
de vuestra mente, [24]y os vistáis del hombre nuevo,
creado según Dios en la justicia y santidad de la
verdad[12119]. [25]Por esto, despojándoos de la mentira,
hablad verdad cada uno con su prójimo, pues somos
miembros unos respecto de otros. [26]Airaos, sí, mas no
pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra ira[12120];
[27]no deis lugar al diablo[12121]. [28]El que hurtaba, no
hurte más, antes bien trabaje obrando con sus manos lo

bueno, para que pueda aun partir con el necesitado.
29No salga de vuestra boca ninguna palabra viciosa, sino
la que sirva para edificación, de modo que comunique
gracia a los que oyen. 30Y no contristéis al Espíritu
Santo de Dios, con el cual habéis sido sellados para el
día de la redención[12122]. 31Toda amargura, enojo, ira,
gritería y blasfemia destiérrese de vosotros, y también
toda malicia. 32Sed benignos unos para con otros,
compasivos, perdonándoos mutuamente de la misma
manera que Dios os ha perdonado a vosotros en
Cristo[12123].

EFESIOS 5

Imitar el amor de Cristo

1Imitad entonces a Dios, pues que sois sus, hijos
amados[12124]; 2y vivid en amor así como Cristo os
amó, y se entregó por nosotros como oblación y víctima
a Dios cual (*incienso de*) olor suavísimo[12125].
3Fornicación y cualquier impureza o avaricia, ni siquiera
se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4ni
torpeza, ni vana palabrería, ni bufonerías[12126], cosas
que no convienen, antes bien acciones de gracia.
5Porque tened bien entendido que ningún fornicario,
impuro o avaro, que es lo mismo que idólatra, tiene
parte en el reino de Cristo y de Dios[12127]. 6Nadie os
engañe con vanas palabras, pues por estas cosas
descarga la ira de Dios sobre los hijos de la
desobediencia. 7No os hagáis, pues, copartícipes de
ellos.

Como hijos de la luz

8 Porque antes erais tinieblas, ahora sois luz en el
Señor. Andad, pues, como hijos de la luz[12128] — 9 el
fruto de la luz consiste en toda bondad y justicia y
verdad—[12129] 10 aprendiendo por experiencia que es
lo que agrada al Señor[12130]; 11 y no toméis parte con
ellos en las obras infructuosas de las tinieblas, antes
bien manifestad abiertamente vuestra
reprobación[12131]; 12 porque si bien da vergüenza
hasta el nombrar las cosas que ellos hacen en
secreto[12132], 13 sin embargo todas las cosas, una vez
condenadas, son descubiertas por la luz, y todo lo que es
manifiesto es luz. 14 Por eso dice: “Despierta tú que
duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te
iluminará”[12133]. 15 Mirad, pues, con gran cautela
cómo andáis; no como necios, sino como sabios,
16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son
malos. 17 Por lo tanto, no os hagáis los desentendidos,
sino entended cuál sea la voluntad del Señor. 18 Y no os
embriaguéis con vino, en el cual hay lujuria, sino
llenaos en el Espíritu[12134], 19 entreteniéndoos entre
vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales,
cantando y alabando de todo corazón al Señor, 20 dando
gracias siempre y por todo al Dios y Padre en el nombre
de nuestro Señor Jesucristo[12135], 21 sujetándoos los
unos a los otros en el santo temor de Cristo[12136].

El matrimonio cristiano

22 Las mujeres sujétense a sus maridos como al

Señor[12137], 23porque el varón es cabeza de la mujer,
como Cristo cabeza de la Iglesia, salvador de su cuerpo.
24Así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también
las mujeres lo han de estar a sus maridos en
todo[12138]. 25Maridos, amad a vuestras mujeres, como
Cristo amó a la Iglesia y se entregó Él mismo por
ella[12139], 26para santificarla, purificándola con la
palabra en el baño del agua, 27a fin de presentarla
delante de Sí mismo como Iglesia gloriosa, sin mancha,
ni arruga, ni nada semejante, sino santa e
inmaculada[12140]. 28Así también los varones deben
amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que
ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29Porque nadie
jamás tuvo odio a su propia carne, sino que la sustenta y
regala, como también Cristo a la Iglesia[12141],
30puesto que somos miembros de su cuerpo[12142].
31“A causa de esto dejará el hombre a su padre y a su
madre, y se adherirá a su mujer, y los dos serán una
carne”. 32Este misterio es grande; mas yo lo digo en
orden a Cristo y a la Iglesia[12143]. 33Con todo,
también cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí
mismo; y la mujer a su vez reverencie al marido.

EFESIOS 6

Hijos y padres

1Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor;
porque esto es lo justo. 2“Honra a tu padre y a tu madre”
—es el primer mandamiento con promesa—[12144],
3“para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la

tierra”. [4]Y vosotros, padres, no exasperéis a vuestros
hijos, sino educadlos en la disciplina y amonestación del
Señor.

Siervos y amos

[5]Siervos, obedeced a los amos según la carne en
simplicidad de corazón, con respetuoso temor, como a
Cristo[12145]. [6]No (*solo*) sirviéndoles cuando os ven,
como los que buscan agradar a hombres, sino como
siervos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de
Dios; [7]haciendo de buena gana vuestro servicio, como al
Señor, y no a hombres; [8]pues sabéis que cada uno, si
hace algo bueno, eso mismo recibirá de parte del Señor,
sea esclavo o sea libre. [9]Y vosotros, amos, haced lo
mismo con ellos, y dejad las amenazas, considerando
que en los cielos está el Amo de ellos y de vosotros, y
que para Él no hay acepción de personas[12146].

EPÍLOGO

Las armas del cristiano

[10]Por lo demás, hermanos, confortaos en el Señor y
en la fuerza de su poder. [11]Vestíos la armadura de Dios,
para poder sosteneros contra los ataques engañosos del
diablo. [12]Porque para nosotros la lucha no es contra
sangre y carne, sino contra los principados, contra las
potestades, contra los poderes mundanos de estas
tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo
celestial[12147]. [13]Tomad, por eso, la armadura de

Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo
cumplido todo, estar en pie[12148]. [14]Teneos, pues,
firmes, ceñidos los lomos con la verdad y vestidos con
la coraza de la justicia, [15]y calzados los pies con la
prontitud del Evangelio de la paz. [16]Embrazad en todas
las ocasiones el escudo de la fe, con el cual podréis
apagar todos los dardos encendidos del Maligno[12149].
[17]Recibid asimismo el yelmo de la salud, y la espada del
Espíritu, que es la Palabra de Dios; [18]orando siempre en
el Espíritu con toda suerte de oración y plegaria, y
velando para ello con toda perseverancia y súplica por
todos los santos, [19]y por mí, a fin de que al abrir mi
boca se me den palabras para manifestar con denuedo el
misterio del Evangelio, [20]del cual soy mensajero entre
cadenas, y sea yo capaz de anunciarlo con toda libertad,
según debo hablar.

Noticias personales

[21]Para que también vosotros sepáis el estado de mis
cosas, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, el
amado hermano y fiel ministro en el Señor, [22]a quien he
enviado a vosotros para esto mismo, para que tengáis
noticias de nosotros y para que él consuele vuestros
corazones. [23]Paz a los hermanos y amor con fe, de parte
de Dios Padre y del Señor Jesucristo. [24]La gracia sea
con todos los que aman con incorruptible amor a nuestro
Señor Jesucristo. Amén.

CARTA A LOS FILIPENSES

· 1 · 2 · 3 · 4

FILIPENSES 1

Salutación apostólica

[1]Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos
los santos en Cristo Jesús que están en Filipos con los
obispos y diáconos[12150]: [2]gracia a vosotros y paz, de
parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Amor de Pablo a los filipenses

[3]Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de
vosotros, [4]y ruego siempre con gozo por todos vosotros
en todas mis oraciones, [5]a causa de vuestra participación
en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora. [6]Tengo
la firme confianza de que Aquel que en vosotros
comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de
Cristo Jesús[12151]. [7]Y es justo que yo piense así de
todos vosotros, por cuanto os llevo en el corazón; pues
tanto en mis prisiones como en la defensa y
confirmación del Evangelio todos vosotros sois
partícipes de mi gracia. [8]Porque testigo me es Dios de
mi anhelo por todos vosotros en las entrañas de Cristo
Jesús. [9]Lo que pido en mi oración es que vuestro amor

abunde más y más en conocimiento y en todo
discernimiento, 10para que sepáis apreciar lo mejor y
seáis puros e irreprensibles hasta el día de Cristo,
11llenos de frutos de justicia, por medio de Jesucristo,
para gloria y alabanza de Dios.

Progreso del Evangelio

12Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me
han sucedido, han redundado en mayor progreso del
Evangelio, 13de tal manera que se ha hecho notorio, en
todo el pretorio[12152] y entre todos los demás, que
llevo mis cadenas por Cristo. 14Y los más de mis
hermanos en el Señor, cobrando ánimo con mis
prisiones, tienen mayor intrepidez en anunciar sin temor
la Palabra de Dios. 15Algunos, es cierto, predican a
Cristo por envidia y rivalidad, mas otros con buena
intención; 16unos por amor, sabiendo que estoy
constituido para la defensa del Evangelio, 17mas otros
predican a Cristo por emulación, no con recta intención,
ya que creen causar tribulación a mis cadenas[12153].
18¿Mas qué? De todas maneras, sea con pretexto, sea
con verdad, es predicado Cristo. En esto me regocijo y
no dejaré de regocijarme. 19Porque sé que esto resultará
en mi provecho gracias a vuestra oración y a la
asistencia del Espíritu de Jesucristo, 20según mi firme
expectación y esperanza de que en nada seré
confundido; sino que, con toda libertad, ahora lo mismo
que siempre, Cristo será enaltecido en mi cuerpo, sea
por vida, o por muerte.

Esperanza del apóstol

[21]Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir
ganancia. [22]Mas si el vivir en la carne significa para mí
trabajo fecundo, no sé qué escoger[12154]. [23]Estrechado
estoy por ambos lados: tengo deseo de morir y estar con
Cristo, lo cual sería mucho mejor; [24]por otra parte el
quedarme en la carne es más necesario por vosotros.
[25]Persuadido, pues, de esto ya sé que me quedaré y
permaneceré para todos vosotros, para vuestro provecho
gozo en la fe[12155], [26]a fin de que abunde vuestra
gloria en Cristo Jesús, a causa mía, con motivo de mi
reaparición entre vosotros. [27]Solo que vuestra manera de
vivir sea digna del Evangelio de Cristo; para que, sea
que yo vaya y os vea, o que me quede ausente, oiga
decir de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu
y lucháis juntamente, con una misma alma, por la fe del
Evangelio, [28]sin amedrentaros por nada ante los
adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, mas
para vosotros de salvación, y esto por favor de Dios.
[29]Porque os ha sido otorgado, por la gracia de Cristo, no
solo el creer en Él, sino también el padecer por la causa
de Él[12156], [30]teniendo la misma lucha que visteis en
mí y ahora oís que sufro.

FILIPENSES 2

La imitación de Cristo

[1]Si tenéis, pues, (*para mí*) alguna consolación en
Cristo algún consuelo de caridad, alguna comunicación
de Espíritu, alguna ternura y misericordia[12157],
[2]poned el colmo a mi gozo, siendo de un mismo sentir,
teniendo un mismo amor, un mismo espíritu, un mismo

pensamiento. [3]No hagáis nada por emulación ni por
vanagloria, sino con humilde corazón, considerando los
unos a los otros como superiores[12158], [4]no mirando
cada uno por su propia ventaja, sino por la de los demás.
[5]Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos
que tuvo Cristo Jesús; [6]el cual, siendo su naturaleza la
de Dios, no miró como botín el ser igual a Dios, [7]sino
que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo,
hecho semejante a los hombres. Y hallándose en la
condición de hombre[12159] [8]se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.
[9]Por eso Dios le sobreensalzó y le dio el nombre que es
sobre todo nombre[12160], [10]para que toda rodilla en el
cielo, en la tierra y debajo de la tierra se doble en el
nombre de Jesús, [11]y toda lengua confiese que
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre[12161].

Es Dios quien da el querer y el obrar

[12]Así, pues, amados míos, de la misma manera como
siempre obedecisteis, obrad vuestra salud con temor y
temblor[12162], no solo como cuando estaba yo
presente, sino mucho más ahora en mi ausencia;
[13]porque Dios es el que, por su benevolencia, obra en
vosotros tanto el querer como el hacer[12163]. [14]Haced
todas las cosas sin murmuraciones ni disputas, [15]para
que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin
mancha, en medio de una generación torcida y perversa,
entre los cuales resplandecéis como antorchas en el
mundo, [16]al presentarles la palabra de vida, a fin de que
pueda yo gloriarme para el día de Cristo de no haber

corrido en vano ni haberme en vano afanado. [17]Y aun
cuando se derrame mi sangre como libación sobre el
sacrificio y culto de vuestra fe, me gozo y me
congratulo con todos vosotros. [18]Gozaos asimismo
vosotros y congratulaos conmigo[12164].

Pablo recomienda a dos compañeros

[19]Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a
Timoteo, para que yo también tenga buen ánimo al
saber de vosotros. [20]Pues a ninguno tengo tan concorde
conmigo, que se interese por vosotros tan
sinceramente[12165], [21]porque todos buscan lo de ellos
mismos, no lo que es de Cristo Jesús. [22]Vosotros
conocéis la prueba que ha dado, como que, cual hijo al
lado de su padre, ha servido conmigo para propagación
del Evangelio. [23]A este, pues, espero enviar tan pronto
como vea yo la marcha de mis asuntos[12166]. [24]Y aún
confío en el Señor que yo mismo podré ir en breve.
[25]Entretanto he juzgado necesario enviaros a Epafrodito,
mi hermano, colaborador y compañero de armas,
vuestro mensajero y ministro en mis necesidades; [26]pues
añoraba a todos vosotros, y estaba desconsolado por
cuanto habíais oído de su enfermedad. [27]Estuvo
realmente enfermo y a punto de morir, pero Dios tuvo
misericordia de él, y no tan solo de él, sino también de
mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza. [28]Lo
envío por eso con mayor premura para que, al verle de
nuevo, os alegréis y yo me quede sin más pena.
[29]Acogedle, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en
estima a los que son como él, [30]puesto que por la obra

de Cristo llegó hasta la muerte, poniendo en peligro su vida, para suplir lo que faltaba de vuestra parte en mi ministerio[12167].

FILIPENSES 3

La gran ambición de San Parlo

1Por lo demás, hermanos, alegraos en el Señor. No
me pesa escribiros las mismas cosas, y para vosotros es
de provecho; 2guardaos de los perros, guardaos de los
malos obreros, guardaos de los mutilados[12168].
3Porque la circuncisión somos nosotros los que
adoramos a Dios en espíritu y ponemos nuestro orgullo
en Cristo Jesús, sin poner nuestra confianza en la
carne[12169], 4aunque yo tendría motivos para confiar
aún en la carne. Si hay alguien que cree que puede
confiar en la carne, más lo puedo yo: 5circuncidado al
octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,
hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; 6en
cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; e irreprensible
en cuanto a la justicia de la Ley. 7Pero estas cosas que a
mis ojos eran ganancia, las he tenido por daño a causa
de Cristo[12170]. 8Más aún, todo lo tengo por daño a
causa de la preexcelencia del conocimiento de Cristo
Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo; y todo lo tengo
por basura con tal de ganar a Cristo 9y en Él hallarme —
no teniendo justicia mía, la de la Ley, sino la que es por
la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios fundada
sobre la fe[12171] 10de conocerlo a Él y la virtud de su
Resurrección y la participación de sus padecimientos—
conformado a la muerte Suya[12172], 11por si puedo

alcanzar la resurrección, la que es de entre los
muertos[12173].

Maravillas de nuestra esperanza

12No es que lo haya conseguido ya, o que ya esté yo
perfecto, antes bien sigo por si logro asir aquello para lo
cual Cristo Jesús me ha asido a mí[12174]. 13No creo,
hermanos, haberlo asido; mas hago una sola cosa:
olvidando lo que dejé atrás y lanzándome a lo de
adelante, 14corro derecho a la meta, hacia el trofeo de la
vocación superior de Dios en Cristo Jesús[12175].
15Todos los que estamos maduros tengamos este sentir;
y si en algo pensáis de diferente manera, también sobre
eso os ilustrará Dios. 16Mas, en lo que hayamos ya
alcanzado, sigamos adelante [en un mismo sentir]. 17Sed
conmigo imitadores, hermanos, observad bien a los que
se comportan según el ejemplo que tenéis en
nosotros[12176]. 18Porque muchos de los que andan son
—como a menudo os lo he dicho y ahora lo repito con
lágrimas— enemigos de la cruz de Cristo[12177],
19cuyo fin es la perdición, cuyo dios es el vientre y cuya
gloria es su vergüenza, teniendo el pensamiento puesto
en lo terreno. 20En cambio la ciudadanía nuestra es en
los cielos, de donde también, como Salvador, estamos
aguardando al Señor Jesucristo[12178]; 21el cual vendrá
a transformar el cuerpo de la humillación nuestra
conforme al cuerpo de la gloria Suya, en virtud del
poder de Aquel que es capaz para someterle a Él mismo
todas las cosas.

FILIPENSES 4

Paz y alegría espiritual

1Por tanto, hermanos míos, amados y muy deseados,
gozo mío y corona mía, manteneos así en el Señor:
amados[12179]. 2Ruego a Evodia, y ruego a Síntique,
que tengan el mismo sentir en el Señor[12180]. 3Y a ti
también te ruego, noble compañero, que ayudes a estas
que lucharon por el Evangelio conmigo y con Clemente
y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están
en el libro de la vida[12181]. 4Alegraos en el Señor
siempre; otra vez lo diré: Alegraos[12182]. 5Sea de
todos conocida vuestra sencillez. El Señor está
cerca[12183]. 6No os inquietéis por cosa alguna[12184],
sino que en todo vuestras peticiones se den a conocer a
Dios mediante la oración y la súplica, acompañadas de
acción de gracias. 7Y entonces la paz de Dios, que
sobrepuja todo entendimiento, custodiará vuestros
corazones y vuestros pensamientos en Cristo
Jesús[12185]. 8Por lo demás, hermanos, cuantas cosas
sean conformes a la verdad, cuantas serias, cuantas
justas, cuantas puras, cuantas amables, cuantas de buena
conversación, si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a
tales cosas atended. 9Lo que habéis aprendido y
aceptado y oído y visto en mí, practicadlo; y el Dios de
la paz será con vosotros.

Alegría por la generosidad de los filipenses

10Me regocijé grandemente en el Señor de que por
fin retoñasteis en vuestros sentimientos hacia mí. A la
verdad estabais solícitos, pero no teníais la oportunidad.
11No os lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido

a estar contento con lo que tengo. 12Sé vivir en
humildad, y sé vivir en abundancia; en todo y por todo
estoy avezado a tener hartura y a sufrir hambre; a tener
sobra y a tener falta[12186]. 13Todo lo puedo en Aquel
que me conforta[12187]. 14Sin embargo, habéis hecho
bien en haceros copartícipes de mi estrechez. 15Bien
sabéis también vosotros, oh filipenses, que en los
comienzos del Evangelio, cuando salí de Macedonia,
ninguna Iglesia abrió conmigo cuentas de dar y recibir,
sino vosotros solos[12188]. 16Pues hasta en Tesalónica,
más de una vez enviasteis con qué atender mi necesidad.
17No es que busque yo la dádiva; lo que deseo es que el
rédito abunde a cuenta vuestra. 18Tengo de todo y me
sobra. Estoy repleto, después de recibir de Epafrodito
las cosas enviadas de vuestra parte, como olor
suavísimo, sacrificio acepto, agradable a Dios. 19El Dios
mío atenderá toda necesidad vuestra, conforme a la
riqueza suya, con gloria en Cristo Jesús[12189].
20Gloria al Dios y Padre nuestro por los siglos de los
siglos. Amén. 21Saludad a todos los santos en Cristo
Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo.
22Todos los santos os saludan, especialmente los de la
casa del César[12190]. 23La gracia del Señor Jesucristo
sea con vuestro espíritu. Amén.

CARTA A LOS COLOSENSES

· 1 · 2 · 3 · 4

COLOSENSES 1

Salutación apostólica

[1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de
Dios, y el hermano Timoteo[12191], [2]a los santos y
fieles hermanos en Cristo, que viven en Colosas: gracia
a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre. [3]Damos
gracias al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
rogando en todo tiempo por vosotros, [4]pues hemos oído
de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis
hacia todos los santos, [5]a causa de la esperanza[12192]
que os está guardada en los cielos y de la cual habéis
oído antes por la palabra de la verdad del Evangelio,
[6]que ha llegado hasta vosotros, y que también en todo el
mundo está fructificando y creciendo como lo está entre
vosotros desde el día en que oísteis y (*así*) conocisteis
en verdad la gracia de Dios, [7]según aprendisteis de
Epafras, nuestro amado consiervo, que es un fiel
ministro de Cristo para vosotros, [8]y nos ha manifestado
vuestro amor en el Espíritu.

Oración del apóstol por los fieles

9Por esto también nosotros, desde el día en que lo
oímos, no cesamos de rogar por vosotros y de pedir que
seáis llenados del conocimiento de su voluntad con toda
sabiduría e inteligencia espiritual[12193], 10para que
andéis de una manera digna del Señor, a fin de serle
gratos en todo, dando frutos en toda obra buena y
creciendo en el conocimiento de Dios, 11confortados
con toda fortaleza, según el poder de su gloria, para
practicar con gozo toda paciencia y longanimidad,
12dando gracias al Padre, que os capacitó para participar
de la herencia de los santos en la luz. 13Él nos ha
arrebatado de la potestad de las tinieblas, y nos ha
trasladado al reino del Hijo de su amor, 14en quien
tenemos la redención, la remisión de los
pecados[12194].

El misterio de Cristo

15Él (*Cristo*) es la imagen del Dios invisible, el
primogénito de toda creación[12195]; 16pues por Él
fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las que
están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean
tronos, sean dominaciones, sean principados, sean
potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de
Él y para Él[12196]. 17Y Él es antes de todas las cosas,
y en Él subsisten todas. 18Y Él es la cabeza del cuerpo
de la Iglesia, siendo Él mismo el principio, el
primogénito de entre los muertos, para que en todo sea
Él lo primero[12197]. 19Pues plugo (*al Padre*) hacer
habitar en Él toda la plenitud, 20y por medio de Él
reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra
como las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre

de su cruz[12198]. 21También a vosotros, que en un
tiempo erais extraños y en vuestra mente erais enemigos
a causa de las malas obras, 22ahora os ha reconciliado en
el cuerpo de la carne de Aquel por medio de la muerte,
para que os presente santos e inmaculados e
irreprensibles delante de Él. 23Si es que en verdad
permanecéis fundados y asentados en la fe e
inconmovibles en la esperanza del Evangelio que
oísteis, el cual ha sido predicado en toda la creación
debajo del cielo y del cual yo Pablo he sido constituido
ministro[12199]. 24Ahora me gozo en los padecimientos
a causa de vosotros, y lo que en mi carne falta de las
tribulaciones de Cristo, lo cumplo en favor del Cuerpo
Suyo, que es la Iglesia. 25De ella fui yo constituido
siervo, según la misión que Dios me encomendó en
beneficio vuestro, de anunciar en su plenitud el divino
Mensaje[12200], 26el misterio, el que estaba escondido
desde los siglos y generaciones, y que ahora ha sido
revelado a sus santos[12201]. 27A ellos Dios quiso dar a
conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio
entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la
esperanza de la gloria. 28A Este predicamos,
amonestando a todo hombre e instruyendo a todo
hombre en toda sabiduría, para presentar perfecto en
Cristo a todo hombre. 29Por esto es que me afano
luchando mediante la acción de Él, la cual obra en mí
poderosamente.

COLOSENSES 2

Advertencia contra la sabiduría humana

[1]Porque quiero que sepáis cuán fuertemente tengo
que luchar por vosotros y por los de Laodicea, y por
cuantos nunca han visto mi rostro en la carne, [2]a fin de
que sean consolados sus corazones, confirmados en el
amor y en toda la riqueza de la plenitud de la
inteligencia, de modo de llegar al conocimiento del
misterio de Dios, que es Cristo, [3]en quien los tesoros de
la sabiduría y del conocimiento están todos
escondidos[12202]. [4]Esto lo digo, para que nadie os
seduzca con argumentos de apariencia lógica. [5]Pues si
bien estoy ausente con el cuerpo, sin embargo en
espíritu estoy entre vosotros, gozándome al mirar
vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo.
[6]Por tanto, tal cual aprendisteis a Cristo Jesús el Señor,
así andad en Él, [7]arraigados en Él y edificados sobre Él,
y confirmados en la fe según fuisteis enseñados, y
rebosando de agradecimiento[12203]. [8]Mirad, pues, no
haya alguno que os cautive por medio de la filosofía y
de vana falacia, fundadas en la tradición de los hombres
sobre los elementos del mundo, y no sobre
Cristo[12204]. [9]Porque en Él habita toda la plenitud de
la Deidad corporalmente[12205]; [10]y en Él estáis llenos
vosotros, y Él es la cabeza de todo principado y
potestad.

En el bautismo morimos y resucitamos con Cristo

[11]En Él también fuisteis circuncidados con
circuncisión no hecha por mano de hombre mediante el
despojo del cuerpo de la carne, sino con la circuncisión
de Cristo[12206], [12]habiendo sido sepultados con Él en
el bautismo, donde así mismo fuisteis resucitados con Él

por la fe en el poder de Dios que le resucitó de entre los
muertos[12207]. [13]Y a vosotros, los que estabais
muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra
carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos
todos los delitos[12208], [14]habiendo cancelado la
escritura presentada contra nosotros, la cual con sus
ordenanzas nos era adversa. La quitó de en medio al
clavarla en la Cruz; [15]y despojando (*así de aquella*) a
los principados y potestades denodadamente los exhibió
a la infamia, triunfando sobre ellos en la Cruz.

Falso ascetismo

[16]Que nadie, pues, os juzgue por comida o bebida, o
en materia de fiestas o novilunios o sábados[12209].
[17]Estas cosas son sombra de las venideras, mas el
cuerpo es de Cristo. [18]Que nadie os defraude de vuestro
premio con afectada humildad y culto de los ángeles,
haciendo alarde de las cosas que pretende haber visto,
vanamente hinchado por su propia inteligencia
carnal[12210], [19]y no manteniéndose unido a la cabeza,
de la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado por
medio de coyunturas y ligamentos, crece con
crecimiento que viene de Dios[12211]. [20]Si con Cristo
moristeis a los elementos del mundo ¿por qué, como si
vivieseis en el mundo, os sujetáis a tales preceptos:
[21]“No tomes”, “no busques”, “no toques” — [22]cosas
todas que han de perecer con el uso— según los
mandamientos y doctrinas de los hombres? [23]Las cuales
cosas tienen ciertamente color de sabiduría, por su
afectada piedad, humildad y severidad con el cuerpo;
mas no son de ninguna estima: solo sirven para la

hartura de la carne[12212].

COLOSENSES 3

Nuestra vida cristiana con Dios en el Espíritu

1Si, pues, fuisteis resucitados con Cristo, buscad las
cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la
diestra de Dios. 2Pensad en las cosas de arriba, no en las
de la tierra; 3porque ya moristeis (*con Él*) y vuestra vida
está escondida con Cristo en Dios[12213]. 4Cuando se
manifieste nuestra vida, que es Cristo, entonces vosotros
también seréis manifestados con Él en gloria[12214].
5Por tanto, haced morir los miembros que aún tengáis en
la tierra: fornicación, impureza, pasiones, la mala
concupiscencia y la codicia, que es idolatría. 6A causa
de estas cosas descarga la ira de Dios sobre los hijos de
la desobediencia. 7Y en ellas habéis andado también
vosotros en un tiempo, cuando vivíais entre
aquellos[12215]. 8Mas ahora, quitaos de encima
también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia,
maledicencia, palabras deshonestas de vuestra boca. 9No
mintáis unos a otros. Despojaos del hombre viejo con
sus obras[12216], 10y vestíos del nuevo, el cual se va
renovando para lograr el conocimiento según la imagen
de Aquel que lo creó; 11donde no hay griego ni judío,
circuncisión ni incircuncisión, ni bárbaro, ni escita, ni
esclavo, ni libre, sino que Cristo es todo y en todos.

Vivir para Cristo

12Vestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y

amados, de entrañas de misericordia, benignidad,
humildad, mansedumbre, longanimidad[12217],
[13]sufriéndoos unos a otros, y perdonándoos
mutuamente, si alguno tuviere queja contra otro. Como
el Señor os ha perdonado, así perdonad también
vosotros. [14]Pero sobre todas estas cosas, (*vestíos*) del
amor, que es el vínculo de la perfección. [15]Y la paz de
Cristo, a la cual habéis sido llamados en un solo cuerpo,
prime en vuestros corazones. Y sed agradecidos[12218]:
[16]La Palabra de Cristo habite en vosotros con opulencia,
enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda
sabiduría, cantando a Dios con gratitud en vuestros
corazones, salmos, himnos y cánticos
espirituales[12219]. [17]Y todo cuanto hagáis, de palabra
o de obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús,
dando por medio de Él las gracias a Dios Padre.

Normas para los diversos estados

[18]Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, como
conviene en el Señor[12220]. [19]Maridos, amad a
vuestras mujeres, y no las tratéis con aspereza. [20]Hijos,
obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es lo
agradable en el Señor. [21]Padres, no exasperéis a
vuestros hijos, no sea que se desalienten[12221].
[22]Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la
carne, no sirviendo al ojo, como para agradar a los
hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al
Señor[12222]. [23]Cuanto hagáis, hacedlo de corazón,
como para el Señor, y no para los hombres, [24]sabiendo
que de parte del Señor recibiréis por galardón la
herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís. [25]Porque el

que hace injusticia, recibirá la injusticia que hizo; y no hay acepción de personas.

COLOSENSES 4

Oración y prudencia

[1]Amós, proveed a los que os sirvan, de lo que es
según la justicia e igualdad, sabiendo que también
vosotros tenéis un Amo en el cielo[12223]. [2]Perseverad
en la oración, velando en ella y en la acción de gracias,
[3]orando al mismo tiempo también por nosotros, para
que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de
anunciar el misterio de Cristo, por el cual me hallo
preso[12224], [4]para que lo manifieste hablando como
debo. [5]Comportaos prudentemente con los de afuera;
aprovechad bien el tiempo[12225]. [6]Sea vuestro hablar
siempre con buen modo, sazonado con sal, de manera
que sepáis cómo debéis responder a cada uno[12226].

Conclusión

[7]En cuanto a mi persona, de todo os informará
Tíquico, el amado hermano y fiel ministro y consiervo
en el Señor; [8]a quien he enviado a vosotros con este
mismo fin, para que conozcáis mi situación y para que
él conforte vuestros corazones, [9]juntamente con
Onésimo[12227], el hermano fiel y amado, que es de
entre vosotros. Ellos os informarán de todo lo que pasa
aquí. [10]Os saluda Aristarco, mi compañero de
cautiverio, y Marcos, primo de Bernabé, respecto del
cual ya recibisteis avisos —si fuere a vosotros, recibidle

—[12228] 11 y Jesús, llamado Justo. De la circuncisión
son estos los únicos que colaboran conmigo en el reino
de Dios, y han sido para mí un consuelo[12229]. 12 Os
saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo
Jesús, el cual lucha siempre a favor vuestro en sus
oraciones, para que perseveréis perfectos y cumpláis
plenamente toda voluntad de Dios. 13 Le doy testimonio
de que se afana mucho por vosotros y por los de
Laodicea y los de Hierápolis. 14 Os saluda Lucas[12230],
el médico amado, y Demas. 15 Saludad a los hermanos
de Laodicea, a Ninfas, y a la Iglesia que está en su casa.
16 Y cuando esta epístola haya sido leída entre vosotros,
haced que se la lea también en la Iglesia de los
laodicenses; y leed igualmente vosotros la que viene de
Laodicea[12231]. 17 Y a Arquipo decidle: “Atiende al
ministerio que has recibido en el Señor para que lo
cumplas. 18 El saludo es de mi mano, Pablo. Acordaos de
mis cadenas. La gracia sea con vosotros”.

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

1 TESALONICENSES 1

Salutación apostólica y congratulaciones

[12232]. [1]Pablo y Silvano y Timoteo, a la Iglesia de
los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor
Jesucristo: gracia a vosotros y paz. [2]Siempre damos
gracias a Dios por todos vosotros, haciendo sin cesar
memoria de vosotros en nuestras oraciones. [3]Nos
acordamos ante Dios y Padre nuestro de la obra de
vuestra fe, y del trabajo de vuestra caridad, y de la
paciencia de vuestra esperanza en nuestro Señor
Jesucristo, [4]porque conocemos, hermanos amados de
Dios, vuestra elección. [5]Pues nuestro Evangelio llegó a
vosotros no solamente en palabras, sino también en
poder, y en el Espíritu Santo, y con toda plenitud, y así
bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor
vuestro[12233]. [6]Vosotros os hicisteis imitadores
nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de
grande tribulación con gozo del Espíritu Santo[12234];
[7]de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los
fieles de Macedonia y de Acaya. [8]Así es que desde

vosotros ha repercutido la Palabra del Señor, no solo por
Macedonia y Acaya, sino que en todo lugar la fe
vuestra, que es para con Dios, se ha divulgado de tal
manera que nosotros no tenemos necesidad de decir
palabra[12235]. [9]Pues ellos mismos cuentan de nosotros
cuál fue nuestra llegada a vosotros, y cómo os volvisteis
de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y
verdadero[12236], [10]y esperar de los cielos a su Hijo, a
quien Él resucitó de entre los muertos: Jesús, el que nos
libra de la ira venidera.

1 TESALONICENSES 2

Preocupaciones del apóstol

[1]Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra
llegada a vosotros no ha sido en vano, [2]sino que,
después de ser maltratados y ultrajados, como sabéis, en
Filipos, nos llenamos de confianza en nuestro Dios, para
anunciaros el Evangelio de Dios en medio de muchas
contrariedades[12237]. [3]Porque nuestra predicación no
se inspira en el error, ni en la inmundicia, ni en el
dolo[12238]; [4]antes, por el contrario, así como fuimos
aprobados por Dios para que se nos confiara el
Evangelio, así hablamos, no como quien busca agradar a
hombres, sino a Dios, que examina nuestros
corazones[12239]. [5]Porque nunca hemos recurrido a
lisonjas, como bien sabéis, ni a solapada codicia, Dios
es testigo; [6]ni hemos buscado el elogio de los hombres,
ni de parte vuestra, ni de otros. [7]Aunque habríamos
podido, como apóstoles de Cristo, ejercer autoridad, sin
embargo nos hicimos pequeños entre vosotros; y como

una madre que acaricia a sus hijos[12240], 8 así nosotros
por amor vuestro nos complacíamos en daros no
solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestras
propias vidas, por cuanto habíais llegado a sernos muy
queridos. 9 Ya recordáis, hermanos, nuestro trabajo y
fatiga, cómo trabajando noche y día por no ser gravosos
a ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de
Dios[12241]. 10 Vosotros sois testigos, y Dios también,
de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos
comportamos para con vosotros los que creéis. 11 Y
sabéis que a cada uno de vosotros, como un padre a sus
hijos, 12 así os exhortábamos y alentábamos y os
conjurábamos a vivir de una manera digna de Dios, que
os ha llamado a su propio reino y gloria.

Fervor de los tesalonicenses

13 Por esto damos sin cesar gracias a Dios de que
recibisteis la palabra divina que os predicamos, y la
aceptasteis, no como palabra de hombre, sino tal cual es
en verdad: Palabra de Dios, que en vosotros los que
creéis es una energía[12242]. 14 Porque vosotros,
hermanos, os habéis hecho imitadores de las Iglesias de
Dios que hay por Judea en Cristo Jesús; puesto que
habéis padecido de parte de vuestros compatriotas las
mismas cosas que ellos de los judíos[12243]; 15 los
cuales dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas, y a
nosotros nos persiguieron hasta afuera. No agradan a
Dios y están en contra de todos los hombres,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que se
salven. Así están siempre colmando la medida de sus
pecados; mas la ira los alcanzó hasta el colmo[12244].

Afectos del apóstol hacia los tesalonicenses

17Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por
un tiempo, corporalmente, no en el corazón, nos
esforzamos grandemente por ver vuestro rostro con un
deseo tanto mayor. 18Por eso quisimos ir a vosotros una
y otra vez, en particular yo, Pablo, pero nos atajó
Satanás[12245]. 19Pues ¿cuál es nuestra esperanza, o
gozo, o corona de gloria delante de nuestro Señor
Jesucristo en su Parusía? ¿No lo sois vosotros? 20Sí,
vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo[12246].

1 TESALONICENSES 3

La misión de Timoteo

1Por esto, no pudiendo ya soportarlo más, nos
pareció bien quedarnos solos en Atenas, 2y enviamos a
Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el
Evangelio de Cristo, con el fin de fortaleceros y
exhortaros en provecho de vuestra fe, 3para que nadie se
conturbase en medio de estas tribulaciones. Pues
vosotros mismos sabéis que para esto hemos sido
puestos[12247]. 4Porque ya cuando estábamos con
vosotros, os preveníamos que hemos de padecer
tribulación, como realmente sucedió; bien lo sabéis.
5Así que también yo, no pudiendo más, envié para
informarme de vuestra fe, no fuera que os hubiese
tentado el tentador y nuestro trabajo resultase sin fruto.
6Mas ahora, después de la llegada de Timoteo[12248],
que regresó de vosotros, y nos trajo buenas noticias de
vuestra fe y caridad, y cómo conserváis siempre buena

memoria de nosotros, deseosos de vernos, así como
nosotros también a vosotros, [7]por eso, en medio de todo
nuestro aprieto y tribulación, nos hemos consolado,
hermanos, en cuanto a vosotros, por causa de vuestra fe.
[8]Ahora sí que vivimos si vosotros estáis firmes en el
Señor.

Gratitud a Dios y votos del apóstol

[9]Pues ¿qué gracias podemos dar a Dios por vosotros
en retorno de todo el gozo con que nos regocijamos por
causa vuestra ante nuestro Dios[12249], [10]rogando
noche y día con la mayor instancia por ver vuestro
rostro y completar lo que falta a vuestra fe? [11]El mismo
Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesús dirijan
nuestro camino hacia vosotros[12250]. [12]Y haga el
Señor que crezcáis y abundéis en el amor de unos con
otros, y con todos, tal cual es el nuestro para con
vosotros[12251]; [13]a fin de confirmar irreprensibles
vuestros corazones en santidad, delante de Dios y Padre
nuestro, en la Parusía de nuestro Señor Jesús con todos
sus santos[12252].

1 TESALONICENSES 4

Somos llamados a la santidad

[1]Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos
en el Señor Jesús, que según aprendisteis de nosotros el
modo en que habéis de andar y agradar a Dios —como
andáis ya— así abundéis en ello más y más[12253].
[2]Pues sabéis que preceptos os hemos dado en nombre

del Señor Jesús. 3Porque esta es la voluntad de Dios:
vuestra santificación; que os abstengáis de la
fornicación; 4que cada uno de vosotros sepa poseer su
propia mujer en santificación y honra[12254], 5no con
pasión de concupiscencia, como los gentiles que no
conocen a Dios; 6que nadie engañe ni explote a su
hermano en los negocios, porque el Señor es vengador
de todas estas cosas, como también os dijimos antes y
atestiguamos; 7porque no nos ha llamado Dios a vivir
para impureza, sino en santidad[12255]. 8Así pues el
que esto rechaza, no rechaza a un hombre, sino a Dios,
que también os da su santo Espíritu.

Amor al prójimo y laboriosidad

9En cuanto al amor fraternal, no tenéis necesidad de
que os escriba, puesto que vosotros mismos habéis sido
enseñados por Dios a amaros mutuamente. 10Pues en
realidad eso practicáis para con todos los hermanos que
viven en toda la Macedonia. Os rogamos, hermanos, que
lo hagáis más y más, 11y que ambicionéis la
tranquilidad, ocupándoos de lo vuestro y trabajando con
vuestras manos, según os lo hemos recomendado, 12a fin
de que os comportéis decorosamente ante los de afuera,
y no tengáis necesidad de nadie.

Resurrección de entre los muertos

13No queremos, hermanos, que estéis en ignorancia
acerca de los que duermen, para que no os contristéis
como los demás, que no tienen esperanza[12256].
14Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así

también (*creemos que*) Dios llevará con Jesús a los que
durmieron en Él. [15]Pues esto os decimos con palabras
del Señor: que nosotros, los vivientes que quedemos
hasta la Parusía del Señor, no nos adelantaremos a los
que durmieron. [16]Porque el mismo Señor, dada la señal,
descenderá del cielo, a la voz del arcángel y al son de la
trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitaran
primero[12257]. [17]Después, nosotros los vivientes que
quedemos, seremos arrebatados juntamente con ellos en
nubes hacia el aire al encuentro del Señor; y así
estaremos siempre con el Señor. [18]Consolaos, pues,
mutuamente con estas palabras.

1 TESALONICENSES 5

Exhortación a la vigilancia

[1]Por lo que toca a los tiempos y a las circunstancias,
hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba.
[2]Vosotros mismos sabéis perfectamente que, como
ladrón de noche, así viene el día del Señor[12258].
[3]Cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces vendrá
sobre ellos de repente la ruina, como los dolores del
parto a la que está encinta; y no escaparán[12259]. [4]Mas
vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que aquel
día os sorprenda como ladrón, [5]siendo todos vosotros
hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni
de las tinieblas. [6]Por lo tanto, no durmamos como los
demás; antes bien, velemos y seamos sobrios[12260].
[7]Pues los que duermen, duermen de noche; y los que se
embriagan, de noche se embriagan. [8]Nosotros, empero,
que somos del día, seamos sobrios, vistiendo la coraza

de fe y caridad y como yelmo la esperanza de salvación;
[9]porque Dios no nos ha destinado para la ira, sino para
adquirir la salvación por medio de nuestro Señor
Jesucristo, [10]el cual murió por nosotros, para que, ora
velando, ora durmiendo, vivamos con Él. [11]Por esto
exhortaos unos a otros, y edificaos recíprocamente
como ya lo hacéis.

Recomendaciones y saludos

[12]Os rogamos, hermanos, que tengáis consideración
a los que trabajan en medio de vosotros, y os dirigen en
el Señor y os amonestan; [13]y que los estiméis
muchísimo en caridad, a causa de su obra. Y entre
vosotros mismos vivid en paz. [14]También os
exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los
desordenados, que alentéis a los pusilánimes, que
sostengáis a los débiles, y que seáis sufridos para con
todos. [15]Ved que nadie vuelva al otro mal por mal; antes
bien, seguid haciendo en todo tiempo lo bueno el uno
para con el otro y para con todos. [16]Gozaos
siempre[12261]. [17]Orad sin cesar[12262]. [18]En todo dad
gracias, pues que tal es la voluntad de Dios en Cristo
Jesús en orden a vosotros[12263]. [19]No apaguéis el
Espíritu[12264]. [20]No menospreciéis las
profecías[12265]. [21]Examinadlo todo y quedaos con lo
bueno[12266]. [22]Absteneos de toda clase de
mal[12267]. [23]El mismo Dios de la paz os santifique
plenamente; y vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro
cuerpo sean conservados sin mancha para la Parusía de
nuestro Señor Jesucristo[12268]. [24]Fiel es El que os

llama, y Él también lo hará. 25 Hermanos, orad por
nosotros. 26 Saludad a todos los hermanos en ósculo
santo[12269]. 27 Os conjuro por el Señor que sea leída
esta epístola a todos los hermanos[12270]. 28 La gracia
de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

· 1 · 2 · 3

2 TESALONICENSES 1

Saludo apostólico

[1]Pablo y Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los
tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor
Jesucristo[12271]; [2]gracia a vosotros y paz de Dios
Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por la fe de los tesalonicenses

[3]Hermanos, siempre hemos de dar gracias a Dios por
vosotros, como es justo, por cuanto crece sobremanera
vuestra fe, y abunda la mutua caridad de cada uno de
todos vosotros, [4]de tal manera que nosotros mismos nos
gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, con
motivo de vuestra constancia y fe en medio de todas
vuestras persecuciones y de las tribulaciones que sufrís.
[5]Esta es una señal del justo juicio de Dios, para que
seáis hechos dignos del reino de Dios por el cual
padecéis; [6]si es que Dios encuentra justo dar en retorno
tribulación a los que os atribulan, [7]y a vosotros, los

atribulados, descanso, juntamente con nosotros, en la revelación del Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder
8en llamas de fuego[12272], tomando venganza en los que no conocen a Dios y en los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo;
9los cuales sufrirán la pena de la eterna perdición, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,
10cuando Él venga en aquel día a ser glorificado en sus santos y ofrecerse a la admiración de todos los que creyeron, porque nuestro testimonio ante vosotros fue creído.
11Por esto oramos sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de vuestra vocación y cumpla poderosamente todos (*sus*) propósitos de bondad y toda obra de (*vuestra*) fe,
12para que sea glorificado el nombre de nuestro Señor Jesús en vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2 TESALONICENSES 2

Misterio de iniquidad. Anticristo. Parusía

1Pero, con respecto a la Parusía de nuestro Señor Jesucristo y nuestra común unión a Él, os rogamos, hermanos,
2que no os apartéis con ligereza del buen sentir y no os dejéis perturbar, ni por espíritu, ni por palabra, ni por pretendida carta nuestra en el sentido de que el día del Señor ya llega[12273].
3Nadie os engañe en manera alguna, porque primero debe venir la apostasía y hacerse manifiesto el hombre de iniquidad, el hijo de perdición[12274];
4el adversario, el que se ensalza sobre todo lo que se llama Dios o sagrado, hasta

sentarse el mismo en el templo de Dios, ostentándose
como si fuera Dios. 5—¿No os acordáis que estando yo
todavía con vosotros os decía estas cosas?—[12275] 6Y
ahora ya sabéis qué es lo que (*le*) detiene para que su
manifestación sea a su debido tiempo. 7El misterio de la
iniquidad[12276] ya está obrando ciertamente, solo
(*hay*) el que ahora detiene hasta que aparezca de en
medio[12277]. 8Y entonces se hará manifiesto el inicuo,
a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y
destruirá con la manifestación de su Parusía[12278];
9(*aquel inicuo*) cuya aparición es obra de Satanás con
todo poder y señales y prodigios de mentira, 10y con
toda seducción de iniquidad para los que han de
perderse en retribución de no haber aceptado para su
salvación el amor de la verdad[12279]. 11Y por esto
Dios les envía poderes de engaño, a fin de que crean la
mentira, 12para que sean juzgados todos aquellos
incrédulos a la verdad, los cuales se complacen en la
injusticia[12280].

Exhortación a la constancia

13Mas nosotros hemos de dar en todo tiempo gracias
a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, por
cuanto os ha escogido Dios como primicias para
salvación, mediante santificación de espíritu y crédito a
la verdad[12281]; 14a esta os llamó por medio de
nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro
Señor Jesucristo. 15Así pues, hermanos, estad firmes y
guardad las enseñanzas que habéis recibido, ya de
palabra, ya por carta nuestra. 16El mismo Señor nuestro
Jesucristo, y Dios nuestro Padre, el cual nos ha amado, y

nos ha otorgado por gracia consolación eterna y buena
esperanza, [17]consuele vuestros corazones y los confirme
en toda obra y palabra buena.

2 TESALONICENSES 3

El apóstol pide oraciones

[1]Entretanto, hermanos, orad por nosotros, para que
la Palabra del Señor corra y sea glorificada como lo es
entre vosotros[12282], [2]y para que seamos librados de
los hombres perversos y malignos, pues no todos tienen
la fe. [3]Pero fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os
guardará del Malo[12283]. [4]Y por vuestra parte
confiamos en el Señor que hacéis y seguiréis haciendo
lo que os encomendamos. [5]El Señor dirija vuestros
corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de
Cristo.

Contra la pereza y la vida desordenada

[6]Os mandamos, hermanos, en nombre de nuestro
Señor Jesucristo, que os retiréis de todo hermano que
viva desordenadamente y no según las enseñanzas que
recibió de nosotros[12284]. [7]Pues bien sabéis cómo
debéis imitarnos; porque no anduvimos desordenados
entre vosotros. [8]De nadie comimos de balde el pan, sino
que con fatiga y cansancio trabajamos noche y día para
no ser gravosos a ninguno de vosotros; [9]y no por no
tener derecho, sino para presentarnos a vosotros como
ejemplo que podáis imitar. [10]Por eso, cuando estábamos
con vosotros, os mandábamos esto: Si uno no quiere

trabajar, tampoco coma. 11Porque hemos oído que
algunos de vosotros viven en el desorden, sin trabajar,
solo ocupándose en cosas vanas. 12A los tales les
ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que,
trabajando tranquilamente, coman su propio pan.
13Vosotros, empero, hermanos, no os canséis de hacer el
bien. 14Si alguno no obedece lo que ordenamos en esta
epístola, a ese señaladle para no juntaros con él, a fin de
que se avergüence. 15Mas no le miréis como enemigo,
antes bien amonestadle como a hermano[12285]. 16El
mismo Señor de la paz os conceda la paz en todo tiempo
y en toda forma. El Señor sea con vosotros todos. “La
salutación va de mi propia mano, Pablo, que es la señal
en todas las epístolas. Así escribo. 17La gracia de
nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros[12286].

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6

1 TIMOTEO 1

Saludo apostólico

1Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por el mandato de
Dios nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra
esperanza[12287], 2a Timoteo, verdadero hijo en la fe:
gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre, y de
Cristo Jesús nuestro Señor.

Contra los doctores judaizantes

3Al irme a Macedonia te pedí que te quedaras en
Éfeso para mandar a ciertas personas que no enseñen
diferente doctrina, 4ni presten atención a fábulas y
genealogías interminables, que sirven más bien para
disputas que para la obra de Dios por medio de la
fe[12288]. 5El fin de la predicación es el amor de un
corazón puro, de conciencia recta y cuya fe no sea
fingida[12289]; 6de la cual desviándose algunos han
venido a dar en vana palabrería. 7Deseaban ser maestros
de la Ley, sin entender ni lo que dicen ni lo que con
tanto énfasis afirman[12290]. 8Sabemos que la Ley es
buena, pero si uno la usa como es debido, 9teniendo

presente que la Ley no fue dada para los justos[12291],
sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos
y pecadores, para los facinerosos e irreligiosos, para los
parricidas y matricidas, para los homicidas,
[10]fornicarios, sodomitas, secuestradores de hombres,
mentirosos, perjuros, y cuanto otro vicio haya contrario
a la sana doctrina, [11]la cual es según el Evangelio de la
gloria del bendito Dios, cuya predicación me ha sido
confiada.

El apóstol da gracias por su vocación

[12]Doy gracias a Aquel que me fortaleció, a Cristo
Jesús, Señor nuestro, de haberme tenido por fiel,
poniéndome en el ministerio; [13]a mí, que antes fui
blasfemo y perseguidor y violento, mas fui objeto de
misericordia, por haberlo hecho con ignorancia, en
incredulidad; [14]y la gracia de nuestro Señor
sobreabundó con fe y amor en Cristo Jesús[12292].
[15]Fiel es esta palabra y digna de ser recibida de todos:
que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los
pecadores, de los cuales el primero soy yo[12293].
[16]Mas para esto se me hizo misericordia, a fin de que
Jesucristo mostrase toda su longanimidad en mí, el
primero, como prototipo de los que después habían de
creer en Él para (*alcanzar la*) vida eterna[12294]. [17]Al
rey de los siglos, al inmortal, invisible, al solo Dios,
honor y gloria por los siglos de los siglos[12295].
Amén.

Fidelidad en el ministerio

[18]Este mandato te transfiero, hijo mío, Timoteo, conforme a las profecías hechas anteriormente sobre ti, a fin de que siguiéndolas milites la buena milicia, [19]conservando la fe y la buena conciencia, la cual algunos desecharon naufragando en la fe; [20]entre ellos Himeneo y Alejandro, a los cuales he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar[12296].

1 TIMOTEO 2

Orad por todos los hombres

[1]Exhorto ante todo a que se hagan súplicas, oraciones, rogativas y acciones de gracias por todos los hombres[12297], [2]por los reyes y por todas las autoridades, para que llevemos una vida tranquila y quieta, en toda piedad y honestidad. [3]Esto es bueno y grato delante de Dios nuestro Salvador, [4]el cual quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad[12298]. [5]Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús[12299], [6]que se entregó a sí mismo en rescate por todos, según fue atestiguado en su mismo tiempo. [7]Para este fin he sido yo constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento— doctor de los gentiles en la fe y la verdad.

Oración de los varones y conducta de las mujeres

[8]Deseo, pues, que los varones oren en todo lugar, alzando manos santas sin ira ni disensión[12300]. [9]Asimismo que las mujeres, en traje decente, se adornen

con recato y sensatez, no con cabellos rizados, u oro, o
perlas, o vestidos lujosos[12301], [10]sino con buenas
obras, cual conviene a mujeres que hacen profesión de
servir a Dios. [11]La mujer aprenda en silencio, con toda
sumisión. [12]Enseñar no le permito a la mujer, ni que
domine al marido, sino que permanezca en
silencio[12302]. [13]Porque Adán fue formado primero y
después Eva. [14]Y no fue engañado Adán, sino que la
mujer, seducida, incurrió en la transgresión; [15]sin
embargo, se salvará engendrando hijos, si con modestia
permanece en fe y amor y santidad[12303].

1 TIMOTEO 3

Cómo han de ser los obispos

[1]Fiel es esta palabra: si alguno desea el episcopado,
buena obra desea[12304]. [2]Mas es necesario que el
obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer,
sobrio, prudente, modesto, hospitalario, capaz de
enseñar[12305]; [3]no dado al vino, no violento sino
moderado; no pendenciero, no codicioso, [4]que sepa
gobernar bien su propia casa, que tenga sus hijos en
sumisión con toda decencia; [5]—pues si uno no sabe
gobernar su propia casa ¿cómo podrá cuidar de la
Iglesia de Dios?—[12306] [6]no neófito, no sea que —
hinchado— venga a caer en el juicio del diablo. [7]Debe,
además, tener buena reputación de parte de los de
afuera, para que no sea infamado ni caiga en algún lazo
del diablo.

Diáconos y diaconisas

[8]Así también los diáconos tienen que ser hombres honestos, sin doblez en su lengua, no dados a mucho vino, no codiciosos de vil ganancia, [9]y que guarden el misterio de la fe en una conciencia pura. [10]Sean probados primero, y luego ejerzan su ministerio si fueren irreprensibles[12307]. [11]Las mujeres igualmente sean honestas, no calumniadoras; sobrias, fieles en todo[12308]. [12]Los diáconos sean maridos de una sola mujer; que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas. [13]Porque los que desempeñaren bien el oficio de diácono, se ganan un buen grado, y mucha seguridad en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

[14]Esto te escribo, aunque espero ir a ti dentro de poco, [15]para que, si tardare, sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y cimiento de la verdad[12309]. [16]Y sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad[12310]:

Aquel que fue manifestado en carne,
justificado en espíritu,
visto de ángeles,
predicado entre gentiles,
creído en (*este*) mundo,
recibido en la gloria.

1 TIMOTEO 4

Anuncia los falsos doctores

[1]Sin embargo, el Espíritu dice claramente que en

posteriores tiempos habrá quienes apostatarán de la fe, prestando oídos a espíritus de engaño y a doctrinas de demonios[12311], [2](*enseñadas*) por hipócritas impostores que, marcados a fuego en su propia conciencia, [3]prohíben el casarse y el uso de manjares que Dios hizo para que con acción de gracias los tomen los que creen y han llegado al conocimiento de la verdad[12312]. [4]Porque todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada hay desechable, con tal que se tome con acción de gracias[12313], [5]pues queda santificado por medio de la Palabra de Dios y por la oración.

Avisos y consejos para Timoteo

[6]Proponiendo estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido de cerca. [7]Las fábulas profanas e (*historias*) de viejas deséchalas y ejercítate para la piedad. [8]Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; pero la piedad es útil para todo, teniendo la promesa de la vida presente y de la venidera[12314]. [9]Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida de todos. [10]Pues para esto trabajamos y luchamos, porque ponemos nuestra esperanza en el Dios vivo, que es salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen. [11]Predica y enseña estas cosas. [12]Que nadie te menosprecie por tu juventud; al contrario, sé tú modelo de los fieles en palabra, en conducta, en caridad, en fe, en pureza. [13]Aplícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza, hasta que yo llegue[12315]. [14]No descuides el carisma que hay en ti y que te fue dado en virtud de profecía, mediante

imposición de las manos de los presbíteros[12316].
[15]Medita estas cosas, vive entregado a ellas de modo
que sea manifiesto a todos tu progreso. [16]Vigílate a ti
mismo y a la doctrina; insiste en esto. Haciéndolo, te
salvarás a ti mismo y también a los que te escuchan.

1 TIMOTEO 5

Del trato con los ancianos

[1]Al anciano no le reprendas con aspereza, sino
exhórtale como a padre; a los jóvenes, como a
hermanos; [2]a las ancianas, como a madres; a las
jóvenes, como a hermanas con toda pureza.

Las viudas

[3]A las viudas hónralas si lo son de verdad[12317].
[4]Pero si una viuda tiene hijos o nietos, aprendan estos
primero a mostrar la piedad para con su propia casa y a
dar en retorno lo que deben a sus mayores, porque esto
es grato delante de Dios[12318]. [5]La que es verdadera
viuda y desamparada tiene puesta la esperanza en Dios y
persevera en súplicas y en oraciones noche y día. [6]Mas
la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.
[7]Intima esto para que sean irreprensibles. [8]Si alguien no
tiene providencia para los suyos, y particularmente para
los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un
incrédulo. [9]Como viuda sea inscrita solamente aquella
que tenga sesenta años y haya sido mujer de un solo
marido[12319], [10]que esté acreditada por buenas obras:
si educó hijos, si practicó la hospitalidad, si lavó los pies

a los santos, si socorrió a los atribulados, si se dedicó a
toda buena obra. [11]Mas no admitas a las viudas jóvenes;
pues cuando se disgustan del primer amor con Cristo,
desean casarse[12320], [12]y se hacen culpables porque le
quebrantaron la primera fe. [13]Aprenden, además, a ser
ociosas, andando de casa en casa; y no solo ociosas,
sino chismosas e indiscretas, hablando de lo que no
deben. [14]Quiero, pues, que aquellas que son jóvenes se
casen, tengan hijos, gobiernen la casa, y no den al
adversario ningún pretexto de maledicencia; [15]porque
algunas ya se han apartado yendo en pos de Satanás.
[16]Si alguna cristiana tiene viudas, déles lo necesario, y
no sea gravada la Iglesia, para que pueda socorrer a las
que son viudas de verdad[12321].

¿Cómo proceder con los presbíteros?

[17]Los presbíteros que dirigen bien sean considerados
dignos de doble honor, sobre todo los que trabajan en
predicar y enseñar[12322]. [18]Pues dice la Escritura: “No
pondrás bozal al buey que trilla” y “Digno es el obrero
de su jornal”. [19]Contra un presbítero no admitas
acusación si no es por testimonio de dos o tres testigos.
[20]A aquellos que pequen repréndelos delante de todos,
para que los demás también cobren temor[12323]. [21]Te
conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los
ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicio,
no haciendo nada por parcialidad. [22]A nadie impongas
las manos precipitadamente, y no te hagas cómplice de
pecados ajenos. Guárdate puro. [23]No bebas más agua
sola, sino toma un poco de vino a causa del estómago y

de tus frecuentes enfermedades[12324]. [24]Los pecados de ciertos hombres son manifiestos ya antes de (*nuestro*) juicio, aunque en algunos siguen también después[12325]. [25]Asimismo, también las obras buenas son manifiestas. Y (*en cuanto a*) las que no lo son, no podrán quedar ocultas.

1 TIMOTEO 6

Deberes de los siervos

[1]Todos los que están bajo el yugo de la servidumbre tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados[12326]. [2]Y los que tienen amos creyentes, no por ser hermanos les tributen menos respeto, antes sírvanles mejor, por lo mismo que son fieles y amados los que reciben su servicio. Esto enseña y a esto exhorta.

Contra las doctrinas malsanas

[3]Si uno enseña otra cosa y no se allega a las palabras saludables de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es según la piedad[12327], [4]este es un hombre hinchado que no sabe nada, antes bien tiene un enfermizo afecto por cuestiones y disputas de palabras, de donde nacen envidias, contiendas, maledicencias, sospechas malignas, [5]altercaciones de hombres corrompidos en su mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería[12328]. [6]En verdad, grande granjería es la piedad con el contento (*de lo que se tiene*).

Contra la avaricia

7Porque nada trajimos al mundo, ni tampoco
podemos llevarnos cosa alguna de él. 8Teniendo pues
qué comer y con qué cubrirnos, estemos contentos con
esto. 9Porque los que quieren ser ricos caen en la
tentación y en el lazo (*del diablo*) y en muchas codicias
necias y perniciosas, que precipitan a los hombres en
ruina y perdición[12329]. 10Pues raíz de todos los males
es el amor al dinero; por desearlo, algunos se desviaron
de la fe y se torturaron ellos mismos con muchos
dolores[12330].

Exhortación a la perseverancia

11Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y
anda tras la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la
paciencia, la mansedumbre. 12Lucha la buena lucha de
la fe; echa mano de la vida eterna, para la cual fuiste
llamado, y de la cual hiciste aquella bella confesión
delante de muchos testigos. 13Te ruego, en presencia de
Dios que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús —
el cual hizo bajo Poncio Pilato la bella confesión[12331]
— 14que guardes tu mandato sin mancha y sin reproche
hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo[12332],
15que a su tiempo hará ostensible el bendito y único
Dominador, Rey de los reyes y Señor de los
señores[12333]; 16el único que posee inmortalidad y
habita en una luz inaccesible que ningún hombre ha
visto ni puede ver. A Él sea honor y poder
eterno[12334]. Amén.

Admonición a los ricos

[17]A los que son ricos en este siglo exhórtalos a que no sean altivos, ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente de todo para disfrutarlo; [18]que hagan el bien; que sean ricos en buenos obras, dadivosos, generosos, [19]atesorándose un buen fondo para lo porvenir, a fin de alcanzar la vida verdadera.

Cuidar el depósito de la fe

[20]Oh, Timoteo, cuida el depósito, evitando las palabrerías profanas y las objeciones de la seudociencia[12335]. [21]Por profesarla algunos se han extraviado de la fe. La gracia sea con vosotros[12336].

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

· 1 · 2 · 3 · 4

2 TIMOTEO 1

Saludo apostólico

[1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de
Dios, según la promesa de vida en Cristo Jesús[12337],
[2]a Timoteo el hijo amado: gracia, misericordia, paz, de
parte de Dios Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor.
[3]Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mis mayores
con conciencia pura, de cómo sin cesar hago memoria
de ti en mis oraciones, noche y día, [4]anhelando verte, al
acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;
[5]porque traigo a la memoria la fe, que en ti no es
fingida, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en
tu madre Eunice y que estoy seguro habita también en
ti[12338]. [6]Por esto te exhorto a que reavives el carisma
de Dios que por medio de la imposición de mis manos
está en ti[12339]. [7]Porque no nos ha dado Dios espíritu
de timidez, sino de fortaleza y de amor y de templanza.

Intrepidez en la predicación del Evangelio

[8]No te avergüences, pues, del testimonio de nuestro
Señor, ni de mí, su prisionero, antes bien comparte mis

trabajos por la causa del Evangelio mediante el poder de
Dios; [9]el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa,
no en virtud de nuestras obras, sino en virtud de su
propio designio y de la gracia que nos dio en Cristo
Jesús antes de los tiempos eternos, [10]y que ahora ha
manifestado por la aparición de nuestro Salvador Cristo
Jesús, que aniquiló la muerte e irradió la vida e
inmortalidad por medio del Evangelio[12340], [11]del
cual yo fui constituido heraldo y apóstol y doctor. [12]Por
cuya causa padezco estas cosas, mas no me avergüenzo,
puesto que sé a quién he creído[12341], y estoy cierto
de que Él es poderoso para guardar mi depósito hasta
aquel día. [13]Conserva las palabras saludables en la
misma forma que de mí las oíste con fe y amor en Cristo
Jesús. [14]Guarda el buen depósito por medio del Espíritu
Santo que habita en nosotros[12342].

El apóstol elogia la casa de Onesíforo

[15]Ya sabes que me han abandonado todos los de
Asia, de cuyo número son Figelo y Hermógenes.
[16]Conceda el Señor misericordia a la casa de Onesíforo,
porque muchas veces me alivió y no se avergonzó de
mis cadenas; [17]antes, llegado a Roma, me buscó
diligentemente hasta dar conmigo. [18]Concédale el Señor
que halle misericordia delante del Señor en aquel día.
¡Y cuántos servicios me prestó en Éfeso! Tú lo sabes
muy bien.

2 TIMOTEO 2

Perseverancia en el ministerio apostólico

[1]Tú, pues, hijo mío, vigorízate en la gracia que se
halla en Cristo Jesús. [2]Y lo que me oíste en presencia de
muchos testigos, eso mismo trasmítelo a hombres fieles,
los cuales serán aptos para enseñarlo a otros. [3]Sufre
conmigo los trabajos como buen soldado de Cristo
Jesús. [4]Ninguno que milita como soldado se deja
enredar en los negocios de la vida; así podrá complacer
al que le alistó[12343]. [5]Asimismo, el que combate
como atleta, no es coronado si no combate en regla. [6]El
labrador que se fatiga debe ser el primero en participar
de los frutos. [7]Entiende lo que digo, ya que el Señor te
dará inteligencia en todo.

El ejemplo de Cristo

[8]Acuérdate de Jesucristo, de la estirpe de David,
resucitado de entre los muertos, según mi Evangelio.
[9]En Él sufro hasta cadenas como malhechor; mas la
Palabra de Dios no está en cadenas[12344]. [10]Por eso
todo lo soporto a causa de los escogidos, para que ellos
también alcancen la salvación en Cristo Jesús con gloria
eterna. [11]Fiel es esta palabra: “Si hemos muerto con Él,
también con Él viviremos; [12]si sufrimos, con Él también
reinaremos; si le negamos, Él nos negará también; [13]si
somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede
negarse a sí mismo”[12345].

Advertencia contra los herejes

[14]Recuérdales, dando testimonio delante del Señor,
que no hagan disputas de palabras; de nada sirven sino
para perdición de los oyentes. [15]Empéñate en

presentarte ante Dios como hombre probado, como
obrero que no se avergüenza y que con rectitud dispensa
la palabra de la verdad. [16]Evita las vanas palabrerías
profanas; solo servirán para mayor impiedad[12346],
[17]y su palabra cundirá cual gangrena. De los tales son
Himeneo y Fileto, [18]que aberrando de la verdad dicen
que la resurrección ya ha sucedido y subvierten así la fe
de algunos. [19]Pero el fundamento de Dios se mantiene
sólido y tiene este sello: “Conoce el Señor a los que son
suyos” y “Apártese de la iniquidad todo aquel que
pronuncia el nombre del Señor”[12347]. [20]Es que en
una casa grande no hay solamente vasos de oro y de
plata, sino también de madera y de barro; y algunos son
para uso honroso, otros para uso vil[12348]. [21]Si pues
uno se purificare de estas cosas será un vaso para uso
honroso, santificado, útil al dueño y preparado para toda
obra buena.

Reglas pastorales

[22]Huye de las inclinaciones juveniles; sigue la
justicia, la fe, la caridad, la paz con aquellos que de
corazón puro invocan al Señor[12349]. [23]Rechaza las
discusiones necias e indisciplinadas, sabiendo que
engendran altercados[12350]. [24]El siervo del Señor no
debe ser litigioso sino manso para con todos, pronto
para enseñar, sufrido, [25]que instruya con mansedumbre
a los que se oponen, por si acaso Dios les concede
arrepentimiento para que conozcan la verdad[12351],
[26]y sepan escapar del lazo del diablo, quien los tenía
cautivos para someterlos a su voluntad.

2 TIMOTEO 3

Corrupción en los últimos tiempos

[1]Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles[12352]. [2]Porque los hombres serán amadores de sí mismos y del dinero, jactanciosos, soberbios, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, [3]inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno[12353], [4]traidores, temerarios, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios. [5]Tendrán ciertamente apariencia de piedad, mas negando lo que es su fuerza. A esos apártalos de ti[12354]. [6]Porque de ellos son los que se infiltran en las casas y se ganan mujerzuelas cargadas de pecados, juguetes de las más diversas pasiones[12355], [7]que siempre están aprendiendo y nunca serán capaces de llegar al conocimiento de la verdad.

[8]Así como Jannes y Jambres[12356] resistieron a Moisés, de igual modo resisten estos a la verdad; hombres de entendimiento corrompido, réprobos en la fe. [9]Pero no adelantarán nada, porque su insensatez se hará notoria a todos como se hizo la de aquellos.

El ejemplo del apóstol

[10]Tú, empero, me has seguido de cerca en la enseñanza, en la conducta, en el propósito, en la fe, la longanimidad, la caridad, la paciencia; [11]en las persecuciones y padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra;

persecuciones tan grandes como sufrí, y de todas las
cuales me libró el Señor. 12Y en verdad todos los que
quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán
perseguidos[12357]. 13Por su parte, los hombres malos
y los embaucadores irán de mal en peor, engañando y
engañándose.

Recomienda el estudio de la Sagrada Escritura

14Pero tú persevera en lo que has aprendido y has
sido confirmado, sabiendo de quienes
aprendiste[12358], 15y que desde la niñez conoces las
santas Escrituras que pueden hacerte sabio para la salud
mediante la fe en Cristo Jesús. 16Toda la Escritura es
divinamente inspirada y eficaz para enseñar, para
convencer (*de culpa*), para corregir y para instruir en
justicia[12359], 17a fin de que el hombre de Dios sea
perfecto, bien provisto para toda obra buena[12360].

2 TIMOTEO 4

Predicar la palabra aunque no la escuchen

[12361]. 1Te conjuro delante de Dios y de Cristo
Jesús, el cual juzgará a vivos y a muertos, tanto en su
aparición como en su reino: 2predica la Palabra, insta a
tiempo y a destiempo, reprende, censura, exhorta con
toda longanimidad y doctrina[12362]. 3Porque vendrá el
tiempo en que no soportarán mas la sana doctrina, antes
bien con prurito de oír se amontonarán maestros con
arreglo a sus concupiscencias[12363]. 4Apartarán de la
verdad el oído, pero se volverán a las fábulas. 5Por tu

parte, sé sobrio en todo, soporta lo adverso, haz obra de
evangelista, cumple bien tu ministerio.

El martirio está cerca

6Porque yo ya estoy a punto de ser derramado como
libación, y el tiempo de mi disolución es inminente. 7He
peleado el buen combate, he terminado la carrera, he
guardado la fe. 8En adelante me está reservada la corona
de la justicia, que me dará el Señor, el Juez justo, en
aquel día, y no solo a mí sino a todos los que hayan
amado su venida[12364].

Encargos y avisos

9Date prisa y ven pronto a mí, 10porque Demas me
ha abandonado por amor a este siglo y se ha ido a
Tesalónica. Crescente se fue a Galacia, Tito a Dalmacia.
11Solo Lucas está conmigo. Toma contigo a Marcos y
tráelo; me es muy útil para el ministerio. 12A Tíquico le
envié a Éfeso. 13Cuando vengas tráeme la capa[12365]
que dejé en Tróade, en casa de Carpo, y también los
libros, sobre todo los pergaminos. 14Alejandro, el
herrero, me causó muchos perjuicios. El Señor le dará el
pago conforme a sus obras[12366]. 15Guárdate tú
también de él, porque se ha opuesto en gran manera a
nuestras palabras. 16En mi primera defensa nadie estuvo
de mi parte, sino que me abandonaron todos. No se les
cargue en cuenta. 17Mas el Señor me asistió y me
fortaleció para que por mí quedase completo el mensaje
y lo oyesen todos los gentiles. Y así fui librado de la
boca del león[12367]. 18El Señor me librará de toda

obra mala y me salvará para su reino celestial. A Él sea
la gloria por los siglos de los siglos[12368]. Amén.

Saludos y bendición

19 Saluda a Prisca y a Aquila y a la casa de
Onesíforo. 20 Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo le
dejé enfermo en Mileto. 21 Date prisa para venir antes
del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino[12369],
Claudia y todos los hermanos. 22 El Señor sea con tu
espíritu. La gracia sea con vosotros.

CARTA A TITO

· 1 · 2 · 3

TITO 1

Salutación apostólica

[12370]. [1]Pablo, siervo de Dios y apóstol de
Jesucristo, para la fe de los escogidos de Dios, y el
conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad
[2]en la esperanza de la vida eterna, que Dios, el que no
miente[12371], prometió antes de los tiempos eternos,
[3]que a su debido tiempo ha dado a conocer su palabra
por la predicación a mí confiada por el mandato de Dios
nuestro Salvador[12372]: [4]a Tito, hijo verdadero según
la fe que nos es común: gracia y paz de parte de Dios
Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador.

Cómo deben ser los presbíteros y obispos

[5]Por esta causa te he dejado en Creta, para que
arregles las cosas que faltan y para que constituyas
presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené[12373],
[6]si hay quien sea irreprochable, marido de una sola
mujer, y tenga hijos creyentes, no tachados de
libertinaje ni de rebeldía[12374]. [7]Porque el obispo ha
de ser irreprochable, como que es dispensador de Dios;

no arrogante, no colérico, no dado al vino, no
pendenciero, no codicioso de vil ganancia[12375]; 8sino
hospitalario, amador del bien, prudente, justo, santo,
continente. 9Debe atenerse a la palabra fiel, la cual es
conforme a la enseñanza, a fin de que pueda instruir en
la sana doctrina y refutar a los que contradicen[12376].

Contra los charlatanes

10Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y
embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión,
11a quienes es menester tapar la boca; hombres que
trastornan casas enteras, enseñando por torpe ganancia
lo que no deben[12377]. 12Uno de ellos, su propio
profeta, dijo: “Los cretenses son siempre mentirosos,
malas bestias, vientres perezosos”[12378]. 13Este
testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos
severamente, a fin de que sean sanos en la fe, 14y no den
oídos a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres
apartados de la verdad[12379]. 15Para los limpios todo
es limpio; mas para los contaminados e incrédulos nada
hay limpio, pues su mente y conciencia están
manchadas[12380]. 16Profesan conocer a Dios, mas con
sus obras le niegan, siendo abominables y rebeldes y
réprobos para toda obra buena[12381].

TITO 2

Enseñanzas para cada edad de la vida

1Tú, empero, enseña lo que es conforme a la sana
doctrina: 2que los ancianos sean sobrios, graves,

prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la
paciencia[12382]; [3]que las ancianas asimismo sean de
porte venerable, no calumniadoras, no esclavas de
mucho vino, maestras en el bien[12383], [4]para que
enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de
sus hijos, prudentes, [5]castas, hacendosas, bondadosas,
sumisas a sus maridos, para que no sea blasfemada la
Palabra de Dios. [6]Exhorta igualmente a los jóvenes para
que sean prudentes. [7]En todo muéstrate como ejemplo
de buenas obras. En la enseñanza (*muestra*)
incorrupción de doctrina, dignidad, [8]palabra sana,
intachable, para que el adversario se avergüence, no
teniendo nada malo que decir de nosotros[12384].
[9](*Exhorta*) a los siervos a que obedezcan en todo a sus
amos, agradándoles y no contradiciéndoles[12385],
[10]que no los defrauden, antes bien muestren toda buena
fe, a fin de que acrediten en todo la doctrina de Dios
nuestro Salvador.

La dichosa esperanza

[11]Porque se ha manifestado la gracia salvadora de
Dios a todos los hombres[12386], [12]la cual nos ha
instruido para que renunciando a la impiedad y a los
deseos mundanos vivamos sobria, justa y piadosamente
en este siglo actual, [13]aguardando la dichosa esperanza
y la aparición de la gloria del gran Dios y Salvador
nuestro Jesucristo[12387]; [14]el cual se entregó por
nosotros a fin de redimirnos de toda iniquidad y
purificar para sí un pueblo peculiar suyo, fervoroso en
buenas obras[12388]. [15]Esto es lo que has de enseñar.
Exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te

menosprecie.

TITO 3

Sumisión a las autoridades

[1]Amonéstales para que se sometan a los gobiernos y
a las autoridades, que las obedezcan y estén listos para
toda obra buena[12389]; [2]que no digan mal de nadie,
que no sean pendencieros sino apacibles, mostrando
toda mansedumbre para con todos los hombres. [3]Pues
también nosotros éramos en un tiempo necios,
desobedientes, descarriados, esclavos de toda suerte de
concupiscencias y placeres, viviendo en malicia y
envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros.
[4]Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro
Salvador y su amor a los hombres[12390], [5]Él nos
salvó, no a causa de obras de justicia que hubiésemos
hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio
del lavacro de la regeneración, y la renovación del
Espíritu Santo, [6]que Él derramó sobre nosotros
abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador; [7]para
que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos,
conforme a la esperanza, herederos de la vida eterna.
[8]Palabra fiel es esta, y quiero que en cuanto a estas
cosas te pongas firme, a fin de que los que han creído a
Dios cuiden de ser los primeros. Esto es bueno y
provechoso para los hombres.

Cómo tratar a los sectarios

[9]Evita cuestiones necias, y genealogías, y

contiendas, y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas[12391]. [10]Al hombre sectario, después de una y otra amonestación, rehúyelo[12392], [11]sabiendo que el tal se ha pervertido y peca, condenándose por su propia sentencia.

Recomendaciones y saludos

[12]Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a Nicópolis[12393] porque he pensado pasar allí el invierno. [13]Despacha con toda solicitud a Zenas, el perito en la Ley, y a Apolos, de modo que nada les falte. [14]Y aprendan también los nuestros a ser los primeros en buenas obras, atendiendo los casos de necesidad, para no ser estériles. [15]Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

CARTA A FILEMÓN

· 1

Salutación apostólica

[12394]. [1]Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el
hermano Timoteo, al querido Filemón, colaborador
nuestro, [2]y a Apia, la hermana, y a Arquipo nuestro
compañero de armas, y a la Iglesia que está en tu casa:
[3]gracia a vosotros y paz, de parte de Dios Nuestro
Padre, y del Señor Jesucristo.

Elogio de Filemón

[4]Doy gracias a mi Dios, haciendo sin cesar memoria
de ti en mis oraciones, [5]porque oigo hablar de tu caridad
y de la fe que tienes para el Señor Jesús y para con todos
los santos; [6]a fin de que la participación de tu fe sea
eficaz para que se conozca todo el bien que hay en
vosotros en relación con Cristo. [7]Tuve mucho gozo y
consuelo con motivo de tu caridad, por cuanto los
corazones de los santos han hallado alivio por ti,
hermano[12395].

El apóstol intercede por Onésimo

[8]Por lo cual, aunque tengo toda libertad en Cristo

para mandarte lo que conviene, [9]prefiero, sin embargo,
rogarte a título de amor, siendo como soy, Pablo, el
anciano y ahora además prisionero de Cristo
Jesús[12396]. [10]Te ruego, pues, por mi hijo Onésimo, a
quien he engendrado entre cadenas[12397], [11]el cual en
un tiempo te fue inútil, mas ahora es muy útil para ti y
para mí[12398]. [12]Te lo devuelvo; tú, empero, recíbelo a
él como a mi propio corazón. [13]Quisiera retenerlo junto
a mí, para que en tu nombre me sirviese en las cadenas
por el Evangelio; [14]pero sin consultarte no quise hacer
nada, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino
voluntario. [15]Quizás por esto él se ha apartado por un
tiempo, a fin de que lo tengas para siempre, [16]no ya
como siervo, sino más que siervo como hermano
amado, amado para mí en particular, pero ¡cuánto más
para ti, no solo en la carne sino en el Señor![12399] [17]Si
pues me tienes a mí por compañero, acógelo como a mí
mismo. [18]Si en algo te ha perjudicado o te debe, ponlo a
mi cuenta. [19]Yo Pablo lo escribo con mi propia mano;
yo lo pagaré, por no decirte que tú, tú mismo, te me
debes[12400]. [20]Sí, hermano, obtenga yo de ti gozo en
el Señor, alivia mi corazón en Cristo. [21]Te escribo,
confiando en tu obediencia, sabiendo que harás todavía
más de lo que digo[12401]. [22]Y al mismo tiempo
prepara hospedaje para mí; pues espero que por vuestras
oraciones os he de ser restituido.

Saludos y bendición

[23]Te saluda Epafras, mi compañero de cautiverio, en
Cristo Jesús, [24]y Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis

colaboradores. 25La gracia del Señor Jesucristo sea con
vuestro espíritu. Amén.

CARTA A LOS HEBREOS

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 ·
13

I. SUPERIORIDAD DE LA RELIGIÓN CRISTIANA SOBRE LA LEY ANTIGUA

HEBREOS 1

Jesucristo igual al Padre

[12402]. [1]Dios que en los tiempos antiguos habló a
los padres en muchas ocasiones y de muchas maneras
por los profetas, [2]en los últimos días nos ha hablado a
nosotros en su Hijo, a quien ha constituido heredero de
todo y por quien también hizo las edades[12403]; [3]el
cual es el resplandor de su gloria y la impronta de su
substancia, y sustentando todas las cosas con la palabra
de su poder, después de hacer la purificación de los
pecados se ha sentado a la diestra de la Majestad en las
alturas, [4]llegado a ser tanto superior a los ángeles cuanto
el nombre que heredó es más eminente que el de
ellos[12404].

Cristo superior a los ángeles

[5]Pues ¿a cuál de los ángeles dijo (*Dios*) alguna vez:

“Hijo mío eres Tú, hoy te he engendrado”; y también:
“Yo seré su Padre, y Él será mi Hijo”?[12405] 6Y al
introducir de nuevo al Primogénito en el mundo dice:
“Y adórenlo todos los ángeles de Dios”[12406].
7Respecto de los ángeles (*solo*) dice: “El que hace de
sus ángeles vientos y de sus ministros llamas de
fuego”[12407]. 8Mas al Hijo le dice: “Tu trono, oh
Dios, por el siglo del siglo; y cetro de rectitud el cetro
de tu reino[12408]. 9Amaste la justicia y aborreciste la
iniquidad; por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con
óleo de alegría más que a tus copartícipes”. 10Y
también: “Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y
obra de tu mano son los cielos[12409]; 11ellos
perecerán, mas Tú permaneces; y todos ellos
envejecerán como un vestido; 12los arrollarás como un
manto, como una capa serán mudados. Tú empero eres
el mismo y tus años no se acabarán”. 13Y ¿a cuál de los
ángeles ha dicho jamás: “Siéntate a mi diestra hasta que
Yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies”?
14¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para
servicio a favor de los que han de heredar la salvación?
[12410]

HEBREOS 2

Exhortación a la perseverancia en la fe

1Por lo cual debemos prestar mayor atención a las
cosas que (*ahora*) hemos oído, no sea que nos
deslicemos[12411]. 2Porque si la palabra anunciada por
ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia
recibió su justa retribución[12412], 3¿cómo

escaparemos nosotros si tenemos en poco una salud tan
grande? La cual habiendo principiado por la Palabra del
Señor, nos fue confirmada por los que la oyeron; 4dando
testimonio juntamente con ellos Dios, por señales,
prodigios y diversos milagros y por dones del Espíritu
Santo conforme a su voluntad. 5Porque no a ángeles
sometió Él el orbe de la tierra venidero de que estamos
hablando[12413]. 6Mas alguien testificó en cierto lugar
diciendo: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
o el hijo del hombre para que lo visites?[12414] 7Lo
rebajaste un momento por debajo de los ángeles; lo
coronaste de gloria y honor, y lo pusiste sobre las obras
de tus manos; 8todo sujetaste bajo sus pies”. Porque al
someter a Él todas las cosas nada dejó que no le hubiera
sometido. Al presente, empero, no vemos todavía
sujetas a Él todas las cosas[12415]; 9pero sí vemos a
Aquel que fue hecho un momento menor que los
ángeles: a Jesús, coronado de gloria y honor, a causa de
la pasión de su muerte, para que por la gracia de Dios
padeciese la muerte por todos.

Jesús “consumado” por los padecimientos

10Pues convenía que Aquel para quien son todas las
cosas, y por quien todas subsisten, queriendo llevar
muchos hijos a la gloria, consumase al autor de la salud
de ellos por medio de padecimientos. 11Porque todos,
tanto el que santifica, como los que son santificados,
vienen de uno solo, por lo cual no se avergüenza de
llamarlos hermanos, 12diciendo: “Anunciaré tu nombre
a mis hermanos, en medio de la asamblea cantaré tu
alabanza”[12416]. 13Y otra vez: “Yo pondré mi

confianza en Él”. Y de nuevo: “Heme aquí a mí y a los
hijos que Dios me ha dado”. 14Así que, como los hijos
participan de sangre y carne, también Él participó
igualmente de ellas, a fin de que por medio de la muerte
destruyese a aquel que tiene el imperio de la muerte,
esto es, al diablo, 15y librase a todos los que, por temor
de la muerte, durante toda su vida estaban sujetos a
servidumbre. 16Porque en manera alguna toma sobre sí a
los ángeles, sino al linaje de Abrahán[12417]. 17Por lo
cual tuvo que ser en todo semejante a sus hermanos a fin
de que, en lo tocante a Dios, fuese un sumo sacerdote
misericordioso y fiel para expiar los pecados del
pueblo[12418], 18pues, en las mismas cosas que Él
padeció siendo tentado, puede socorrer a los que sufren
pruebas[12419].

HEBREOS 3

Preexcelencia de Cristo sobre Moisés

1Por tanto, hermanos santos, partícipes de una
vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo
Sacerdote de la fe que profesamos: Jesús[12420]; 2el
cual es fiel al que lo hizo (*sacerdote*), así como lo fue
Moisés en toda su casa. 3Porque Él fue reputado digno
de tanta mayor gloria que Moisés, cuanto mayor gloria
tiene sobre la casa quien la edificó; 4dado que toda casa
es edificada por alguno, y quien edificó todas las cosas
es Dios. 5Y a la verdad, Moisés fue fiel como siervo, en
toda la casa de Él, a fin de dar testimonio de las cosas
que habían de ser dichas; 6mas Cristo lo fue como Hijo,
sobre su propia casa, que somos nosotros, si retenemos

firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la
esperanza[12421].

Advertencia contra la incredulidad

7Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: “Hoy, si
oyereis su voz[12422], 8no endurezcáis vuestros
corazones, como en la provocación, en el día de la
tentación en el desierto, 9donde me tentaron vuestros
padres y me pusieron a prueba, aunque vieron mis obras
10durante cuarenta años. Por eso me irrité contra aquella
generación, y dije: siempre yerran en su corazón; no han
conocido ellos mis caminos. 11Y así juré en mi ira: No
entrarán en mi reposo”. 12Mirad, pues, hermanos, no sea
que en alguno de vosotros haya corazón malo de
incredulidad, de modo que se aparte del Dios vivo;
13antes bien, exhortaos unos a otros, cada día, mientras
se dice: “Hoy”; para que no se endurezca ninguno de
vosotros por el engaño del pecado. 14Pues hemos venido
a ser participantes de Cristo, si de veras retenemos hasta
el fin la segura confianza del principio[12423], 15en
tanto que se dice: “Hoy, si oyereis su voz, no
endurezcáis vuestros corazones, como en la
provocación”. 16¿Quiénes fueron los que oyeron y
provocaron? No fueron todos los que salieron de Egipto
por medio de Moisés. 17¿Contra quiénes se irritó por
espacio de cuarenta años? ¿No fue contra los que
pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? 18¿Y a
quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los
rebeldes? 19Vemos, pues, que estos no pudieron entrar a
causa de su incredulidad[12424].

HEBREOS 4

La entrada en el reposo de Dios

[1]Temamos, pues, no sea que, subsistiendo aún la
promesa de entrar en el reposo, alguno de vosotros
parezca quedar rezagado[12425]. [2]Porque igual que a
ellos también a nosotros fue dado este mensaje; pero a
ellos no les aprovechó la palabra anunciada, por no ir
acompañada de fe por parte de los que la oyeron.
[3]Entramos, pues, en el reposo los que hemos
creído[12426], según dijo: “Como juré en mi ira: no
entrarán en mi reposo”; aunque estaban acabadas las
obras desde la fundación del mundo. [4]Porque en cierto
lugar habló así del día séptimo: “Y descansó Dios en el
día séptimo de todas sus obras”. [5]Y allí dice otra vez:
“No entrarán en mi reposo”. [6]Resta, pues, que algunos
han de entrar en él; mas como aquellos a quienes
primero fue dada la promesa no entraron a causa de su
incredulidad [7]señala Él otra vez un día, un “hoy”,
diciendo por boca de David, tanto tiempo después, lo
que queda dicho arriba: “Hoy, si oyereis su voz, no
endurezcáis vuestros corazones”. [8]Pues si Josué les
hubiera dado el reposo, no hablaría (*Dios*), después de
esto, de otro día[12427]. [9]Por tanto, aún queda un
descanso sabático para el pueblo de Dios. [10]Porque el
que “entra en su reposo”, descansa él también de sus
obras, como Dios de las suyas. [11]Esforcémonos, pues,
por entrar en aquel descanso, a fin de que ninguno caiga
en aquel ejemplo de incredulidad[12428]. [12]Porque la
Palabra de Dios es viva y eficaz y más tajante que
cualquiera espada de dos filos, y penetra hasta dividir

alma de espíritu, coyunturas de tuétanos, y discierne
entre los afectos del corazón y los pensamientos[12429].
13 Y no hay creatura que no esté manifiesta delante de
Él; al contrario, todas las cosas están desnudas y
patentes a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar
cuenta.

Cristo, sumo sacerdote celestial

14 Teniendo, pues, un Sumo Sacerdote grande que
penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos
fuertemente la confesión (*de la fe*)[12430]. 15 Porque no
tenemos un Sumo Sacerdote que sea incapaz de
compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que, a
semejanza nuestra, ha sido tentado en todo, aunque sin
pecado[12431]. 16 Lleguémonos, por tanto,
confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar
misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el
tiempo oportuno[12432].

HEBREOS 5

Misión del sumo sacerdote

1 Todo Sumo Sacerdote tomado de entre los hombres
es constituido en bien de los hombres, en lo
concerniente a Dios, para que ofrezca dones y
sacrificios por los pecados[12433], 2 capaz de ser
compasivo con los ignorantes y extraviados, ya que
también él está rodeado de flaqueza; 3 y a causa de ella
debe sacrificar por los pecados propios lo mismo que
por los del pueblo. 4 Y nadie se toma este honor sino el
que es llamado por Dios, como lo fue Aarón[12434].

Cristo, sacerdote según el orden de Melquisedec

5 Así Cristo no se exaltó a Sí mismo en hacerse Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: “Mi Hijo eres Tú, hoy te he engendrado”[12435]. 6 Así como dice también en otro lugar: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”[12436]. 7 El cual (*Cristo*) en los días de su carne, con grande clamor y lágrimas, ofreció ruegos y suplicas a Aquel que era poderoso para salvarle de la muerte; y habiendo obtenido ser librado del temor[12437], 8 aunque era Hijo, aprendió la paciencia por sus padecimientos[12438] 9 y, una vez perfeccionado, vino a ser causa de sempiterna salud para todos los que le obedecen[12439], 10 siendo constituido por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec[12440].

Estado imperfecto de los Hebreos

11 Sobre Él tenemos mucho que decir, y difícil de expresar por cuanto se os han embotado los oídos[12441]. 12 Debiendo ya ser maestros después de tanto tiempo, tenéis otra vez necesidad de que alguien os enseñe los primeros rudimentos de los oráculos de Dios y habéis venido a necesitar de leche, y no de alimento sólido[12442]. 13 Pues todo el que se cría con leche es rudo en la palabra de justicia, como que es niño[12443]. 14 El alimento sólido, en cambio, es para los hombres hechos, para aquellos que por el uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir lo bueno de lo malo.

HEBREOS 6

El progreso en la doctrina y la apostasía

1 Por lo cual, dejando la doctrina elemental acerca de
Cristo, elevémonos a la perfección, no tratando de
nuevo los artículos fundamentales que se refieren a la
conversión de las obras muertas y a la fe en
Dios[12444], 2 a la doctrina de los bautismos, a la
imposición de las manos, a la resurrección de los
muertos y al juicio eterno[12445]. 3 Y así procederemos
con el favor de Dios[12446]. 4 Porque a los que, una vez
iluminados, gustaron el don celestial, y fueron hechos
partícipes del Espíritu Santo[12447], 5 y experimentaron
la bondad de la palabra de Dios y las poderosas
maravillas del siglo por venir, 6 y han recaído, imposible
es renovarlos otra vez para que se arrepientan, por
cuanto crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de
Dios, y le exponen a la ignominia pública. 7 Porque la
tierra que bebe la lluvia, que cae muchas veces sobre
ella, produce plantas útiles para aquellos por quienes es
labrada, y participa de la bendición de Dios[12448];
8 pero la que produce espinas y abrojos es reprobada y
está próxima a la maldición y su fin es el fuego.

Perseverar en la esperanza

9 Mas de vosotros, carísimos, esperamos cosas
mejores y conducentes a la salvación, aunque hablamos
de esta manera. 10 Porque no es Dios injusto para
olvidarse de vuestra obra y del amor que habéis
mostrado a su nombre, habiendo servido a los santos y

sirviéndolos aún. [11]Pero deseamos que cada uno de
vosotros manifieste hasta el fin el mismo interés en
orden a la plenitud de la esperanza, [12]de manera que no
seáis indolentes, sino imitadores de aquellos que por la
fe y la paciencia son herederos de las promesas[12449].
[13]Porque cuando Dios hizo promesa a Abrahán, como
no pudiese jurar por otro mayor, juró por sí mismo,
[14]diciendo: “Por mi fe, te bendeciré con abundancia, y
te multiplicaré grandemente”. [15]Y así, esperando con
paciencia, recibió la promesa. [16]Pues los hombres juran
por el que es mayor y el juramento es para ellos el
término de toda controversia, por cuanto les da
seguridad. [17]Por lo cual, queriendo Dios mostrar, con
mayor certidumbre, a los que serían herederos de la
promesa, la inmutabilidad de su designio, interpuso su
juramento; [18]para que mediante dos cosas inmutables,
en las que es imposible que Dios mienta, tengamos un
poderoso consuelo los que nos hemos refugiado en
aferrarnos a la esperanza que se nos ha
propuesto[12450], [19]la cual tenemos como áncora del
alma, segura y firme, y que penetra hasta lo que está
detrás del velo[12451]; [20]adonde, como precursor, Jesús
entró por nosotros, constituido Sumo Sacerdote para
siempre según el orden de Melquisedec.

HEBREOS 7

El sacerdocio de Melquisedec y el de Leví

[1]Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios
Altísimo, es el que salió al encuentro de Abrahán,
cuanto este volvía de la derrota de los reyes, y le

bendijo[12452]. 2A él también repartió Abrahán el
diezmo de todo; y su nombre se interpreta, primero, rey
de justicia, y luego también, rey de Salem, que es rey de
paz. 3El cual, sin padre, sin madre, sin genealogía, sin
principio de días ni fin de vida, fue asemejado al Hijo de
Dios y permanece sacerdote eternamente[12453]. 4Y
considerad cuán grande es este a quien el patriarca
Abrahán dio una décima parte de los mejores despojos.
5Cierto que aquellos de los hijos de Leví que reciben el
sacerdocio tienen el precepto de tomar, según la Ley, el
diezmo del pueblo, esto es, de sus hermanos, aunque
estos también son de la estirpe de Abrahán; 6pero aquel
que no es del linaje de ellos tomó diezmos de Abrahán y
bendijo al que tenía las promesas. 7Ahora bien, no cabe
duda de que el menor es bendecido por el mayor. 8Y
aquí por cierto los que cobran diezmos son hombres que
mueren, mas allí[12454] uno de quien se da testimonio
que vive. 9Y por decirlo así, también Leví, el que cobra
diezmos, los pagó por medio de Abrahán, 10porque
estaba todavía en los lomos de su padre cuando
Melquisedec le salió al encuentro.

Imperfección del sacerdocio levítico

11Si, pues, la perfección se hubiera dado por medio
del sacerdocio levítico, ya que bajo él recibió el pueblo
la Ley ¿qué necesidad aún de que se levantase otro
sacerdote según el orden de Melquisedec y que no se
denominase según el orden de Aarón?[12455] 12Porque
cambiándose el sacerdocio, fuerza es que haya también
cambio de la Ley. 13Pues aquel de quien esto se dice,
pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al

altar[12456]. [14]En efecto, manifiesto es que de Judá brotó el Señor nuestro, de la cual tribu nada dice Moisés cuando habla de sacerdotes. [15]Esto es todavía mucho más manifiesto si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, [16]constituido, no según la ley de un mandamiento carnal, sino conforme al poder de una vida indestructible[12457]; [17]pues tal es el testimonio: “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. [18]Queda, por tanto, abrogado el mandamiento anterior, a causa de su flaqueza e inutilidad, [19]pues la Ley no llevaba nada a la perfección, sino que introdujo una esperanza mejor, por medio de la cual nos acercamos a Dios[12458].

Superioridad del sacerdocio de Cristo

[20]Y por cuanto no fue hecho sin juramento, [21]—pues aquellos fueron constituidos sacerdotes sin juramento, mas Este con juramento, por Aquel que le dijo: “Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre—” [22]de tanto mejor pacto fue constituido fiador Jesús. [23]Y aquellos fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer, [24]mas Este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno. [25]Por lo cual puede salvar perfectamente a los que por Él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos[12459]. [26]Y tal Sumo Sacerdote nos convenía: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y encumbrado sobre los cielos[12460], [27]que no necesita diariamente, como los Sumos Sacerdotes, ofrecer víctimas, primero por sus propios pecados, y después por los del pueblo, porque

esto lo hizo de una vez, ofreciéndose a sí
mismo[12461]. 28 Pues la Ley constituye Sumos
Sacerdotes a hombres sujetos a la flaqueza; pero la
palabra del juramento, posterior a la Ley, constituye al
Hijo llegado a la perfección para siempre[12462].

HEBREOS 8

El Sumo Sacerdote del cielo

1 Lo capital de lo dicho es que tenemos un Pontífice
tal que está sentado a la diestra del trono de la Majestad
en los cielos[12463]; 2 ministro del santuario y del
verdadero tabernáculo, que hizo el Señor y no el
hombre. 3 Ahora bien, todo Pontífice es constituido para
ofrecer dones y víctimas; por lo cual también Este debe
necesariamente tener algo que ofrecer. 4 Si pues Él
habitase sobre la tierra, ni siquiera podría ser sacerdote,
pues hay ya quienes ofrecen dones según la Ley[12464];
5 los cuales dan culto en figura y sombra de las
realidades celestiales, según le fue significado a Moisés
cuando se puso a construir el Tabernáculo: “Mira, le
dice, que hagas todas las cosas conforme al modelo que
te ha sido mostrado en el monte”[12465]. 6 Mas ahora Él
ha alcanzado tanto más excelso ministerio cuanto mejor
es la alianza de que es mediador, alianza establecida
sobre mejores promesas.

Superioridad de la nueva alianza

7 Porque si aquella primera hubiese sido sin defecto,
no se habría buscado lugar para una segunda. 8 Pues en

son de reproche les dice: “He aquí que vienen días, dice
el Señor, en que concluiré una alianza nueva con la casa
de Israel y con la casa de Judá[12466]; 9o como el pacto
que hice con sus padres el día que los tomé de la mano,
para sacarlos de la tierra de Egipto; pues ellos no
perseveraron en mi pacto, por lo cual Yo los abandoné,
dice el Señor. 10Porque esta es la alianza que haré con la
casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en su mente, y, las escribiré en su
corazón; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo; 11y
no enseñará más cada uno a su vecino, ni cada cual a su
hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me
conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos,
12pues tendré misericordia de sus iniquidades y de sus
pecados no me acordaré más”. 13Al decir una (*alianza*)
nueva, declara anticuada la primera; de modo que lo que
se hace anticuado y envejece está próximo a
desaparecer[12467].

HEBREOS 9

Imperfección del culto antiguo

1También el primer (*pacto*) tenía reglamento para el
culto y un santuario terrestre; 2puesto que fue
establecido un tabernáculo, el primero, en que se
hallaban el candelabro y la mesa y los panes de la
proposición —este se llamaba el Santo—[12468]; 3y
detrás del segundo velo, un tabernáculo que se llamaba
el Santísimo, 4el cual contenía un altar de oro para
incienso y el Arca de la Alianza, cubierta toda ella de
oro, en la cual estaba un vaso de oro con el maná, y la

vara de Aarón que reverdeció, y las tablas de la
Alianza[12469]; [5]y sobre ella, Querubines de gloria que
hacían sombra al propiciatorio, acerca de lo cual nada
hay que decir ahora en particular[12470]. [6]Dispuestas
así estas cosas, en el primer tabernáculo entran siempre
los sacerdotes para cumplir las funciones del culto; [7]mas
en el segundo una sola vez al año el Sumo Sacerdote,
solo y no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por
los pecados de ignorancia del pueblo; [8]dando con esto a
entender el Espíritu Santo no hallarse todavía manifiesto
el camino del Santuario, mientras subsiste el primer
tabernáculo. [9]Esto es figura para el tiempo presente,
ofreciéndose dones y víctimas, impotentes para hacer
perfecto en la conciencia al que (*así*) practica el culto,
[10]consistentes solo en manjares, bebidas y diversos
géneros de abluciones; preceptos carnales, impuestos
hasta el tiempo de reformarlos.

Excelencia del sacrificio de la nueva alianza

[11]Cristo, empero, al aparecer como Sumo Sacerdote
de los bienes venideros, entró en un tabernáculo más
amplio y más perfecto, no hecho de manos, es decir, no
de esta creación[12471]; [12]por la virtud de su propia
sangre, y no por medio de la sangre de machos cabríos y
de becerros, entró una vez para siempre en el Santuario,
después de haber obtenido redención eterna. [13]Porque si
la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de la
vaca santifica con su aspersión a los inmundos y los
purifica en la carne[12472], [14]¿cuánto más la sangre de
Cristo, que por su Espíritu eterno se ofreció a sí mismo
sin mácula a Dios, limpiará vuestras conciencias de

obras muertas para que sirváis a Dios vivo?[12473]

Cristo mediador por su sangre

15 Por esto Él es mediador de un pacto nuevo a fin de
que, una vez realizada su muerte para la redención de
las transgresiones cometidas durante el primer pacto, los
llamados reciban la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento, necesario es que se
compruebe la muerte del testador. 17 Pues el testamento
es valedero en caso de muerte, siendo así que no tiene
valor mientras vive el testador[12474]. 18 Por lo cual
tampoco el primer (*pacto*) fue inaugurado sin sangre,
19 sino que Moisés, después de leer a todo el pueblo
todos los mandamientos de la Ley, tomó la sangre de los
becerros y de los machos cabríos y roció con agua y
lana teñida de grana e hisopo, el libro y a todo el pueblo,
20 diciendo: “Esta es la sangre del pacto que Dios ha
dispuesto en orden a vosotros”. 21 También el
tabernáculo y todos los instrumentos del culto, los roció
de la misma manera con la sangre. 22 Así, pues, según la
Ley casi todas las cosas son purificadas con sangre, y
sin efusión de sangre no hay perdón.

Necesidad del sacrificio de Cristo

23 Es, pues, necesario que las figuras de las realidades
celestiales se purifiquen con estos (*ritos*), pero las
realidades celestiales mismas requieren mejores
víctimas que estas[12475]. 24 Porque no entró Cristo en
un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino
en el mismo cielo para presentarse ahora delante de

Dios a favor nuestro, [25]y no para ofrecerse muchas
veces, a la manera que el Sumo Sacerdote entra en el
santuario año por año con sangre ajena. [26]En tal caso le
habría sido necesario padecer muchas veces desde la
fundación del mundo; mas ahora se manifestó una sola
vez en la consumación de las edades, para destruir el
pecado por medio del sacrificio de sí mismo[12476].
[27]Y así como fue sentenciado a los hombres morir una
sola vez, después de lo cual viene el juicio, [28]así
también Cristo, que se ofreció una sola vez para llevar
los pecados de muchos, otra vez aparecerá, sin pecado, a
los que le están esperando para salvación[12477].

HEBREOS 10

El único y verdadero sacrificio

[1]La Ley no es sino una sombra de los bienes
venideros, no la imagen misma de las cosas, por lo cual
nunca puede con los mismos sacrificios, ofrecidos sin
cesar año tras año, hacer perfectos a los que se le
acercan. [2]De lo contrario ¿no habrían cesado de
ofrecerse? puesto que los oferentes una vez purificados
no tendrían más conciencia del pecado. [3]Sin embargo,
en aquellos (*sacrificios*) se hace memoria de los pecados
año por año. [4]Porque es imposible que la sangre de toros
y de machos cabríos quite pecados. [5]Por lo cual dice al
entrar en el mundo: “Sacrificio y oblación no los
quisiste, pero un cuerpo me has preparado[12478].
[6]Holocaustos y sacrificios por el pecado no te
agradaron. [7]Entonces dije: He aquí que vengo —así está
escrito de Mí en el rollo del Libro— para hacer, oh

Dios, tu voluntad”.
[8]Habiendo dicho arriba: “Sacrificios y oblaciones, y
holocaustos por el pecado no los quisiste, ni te
agradaron estas cosas que se ofrecen según la Ley”,
[9]continuó diciendo: “He aquí que vengo para hacer tu
voluntad”; con lo cual abroga lo primero, para
establecer lo segundo. [10]En virtud de esta voluntad
hemos sido santificados una vez para siempre por la
oblación del cuerpo de Jesucristo.

Eficacia del sacrificio único

[11]Todo sacerdote está ejerciendo día por día su
ministerio, ofreciendo muchas veces los mismos
sacrificios, los cuales nunca pueden quitar los pecados;
[12]Este, empero, después de ofrecer un solo sacrificio por
los pecados, para siempre “se sentó a la diestra de
Dios”, [13]aguardando lo que resta[12479] “hasta que sus
enemigos sean puestos por escabel de sus pies”.
[14]Porque con una sola oblación ha consumado para
siempre a los santificados. [15]Esto nos lo certifica
también el Espíritu Santo, porque después de haber
dicho: [16]“Este es el pacto que concluiré con ellos,
después de aquellos días, dice el Señor, pondré mis
leyes en su corazón, y las escribiré en su
mente”[12480], [17](*añade*): “Y de sus pecados y sus
iniquidades no me acordaré más”. [18]Ahora bien, donde
hay perdón de estos, ya no hay más oblación por el
pecado.

II. EXHORTACIONES DEDUCIDAS DE LAS

ENSEÑANZAS PRECEDENTES

Fe y paciencia

[19]Teniendo, pues, hermanos, libre entrada en el
santuario, en virtud de la sangre de Jesús[12481]; [20]un
camino nuevo y vivo, que Él nos abrió a través del velo,
esto es, de su carne, [21]y un gran sacerdote sobre la casa
de Dios[12482], [22]lleguémonos con corazón sincero, en
plenitud de fe, limpiados los corazones de mala
conciencia y lavados los cuerpos con agua pura.
[23]Mantengamos firme la confesión de nuestra
esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa[12483];
[24]y miremos los unos por los otros, para estímulo de
caridad y de buenas obras, [25]no abandonando la común
reunión, como es costumbre de algunos, sino antes
animándoos, y tanto más, cuanto que veis acercarse el
día[12484].

Castigo de la apostasía

[26]Porque si pecamos voluntariamente, después de
haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda
ya sacrificio por los pecados[12485], [27]sino una
horrenda expectación del juicio, y un celo abrasador que
ha de devorar a los enemigos. [28]Si uno desacata la Ley
de Moisés, muere sin misericordia por el testimonio de
dos o tres testigos, [29]¿de cuánto más severo castigo
pensáis que será juzgado digno el que pisotea al Hijo de
Dios, y considera como inmunda la sangre del pacto con
que fue santificado, y ultraja al Espíritu de la gracia?
[12486] [30]Pues sabemos quién dijo: “Mía es la

venganza; Yo daré el merecido”, y otra vez: “Juzgará el
Señor a su pueblo”[12487]. [31]Horrenda cosa es caer en
las manos del Dios vivo.

Perseverancia hasta el fin

[32]Recordad los días primeros, en que, después de
iluminados, soportasteis un gran combate de
padecimientos[12488]. [33]Por una parte habéis servido
de espectáculo por la afrenta y tribulación que
padecisteis; por la otra, os habéis hecho partícipes de los
que sufrían tal tratamiento. [34]Porque no solamente os
compadecisteis de los encarcelados, sino que aceptasteis
gozosamente el robo de vuestros bienes, sabiendo que
tenéis una posesión mejor y duradera. [35]No perdáis,
pues, vuestra confianza, que tiene una grande
recompensa, [36]puesto que tenéis necesidad de paciencia,
a fin de que después de cumplir la voluntad de Dios
obtengáis lo prometido: [37]“Porque todavía un brevísimo
tiempo, y el que ha de venir vendrá y no
tardará”[12489]. [38]Y “El justo mío vivirá por la fe; mas
si se retirare, no se complacerá mi alma en él”. [39]Pero
nosotros no somos de aquellos que se retiran para
perdición, sino de los de fe para ganar el alma[12490].

HEBREOS 11

Los grandes ejemplos de fe. Abel, Enoc, Noé

[1]La fe es la sustancia de lo que se espera, la prueba
de lo que no se ve[12491]. [2]Por ella se dio testimonio a
los padres[12492]. [3]Por la fe entendemos cómo las

edades[12493] han sido dispuestas por la Palabra de
Dios, de modo que lo existente no tiene su origen en lo
visible. [4]Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más
excelente que Caín, a causa del cual fue declarado justo,
dando Dios testimonio a sus ofrendas; y por medio de
ellas habla aún después de muerto[12494]. [5]Por la fe,
Enoc fue trasladado para que no viese la muerte, y no
fue hallado porque Dios le trasladó; pues antes de su
traslación recibió el testimonio de que agradaba a
Dios[12495]. [6]Sin fe es imposible ser grato, porque es
preciso que el que se llega a Dios crea su ser[12496] y
que es remunerador de los que le buscan. [7]Por la fe,
Noé, recibiendo revelación de las cosas que aún no se
veían, hizo con piadoso temor un arca para la salvación
de su casa; y por esa (*misma fe*) condenó al mundo y
vino a ser heredero de la justicia según la fe[12497].

Abrahán y Sara

[8]Llamado por la fe, Abrahán obedeció para partirse a
un lugar que había de recibir en herencia, y salió sin
saber adónde iba[12498]. [9]Por la fe habitó en la tierra de
la promesa como en tierra extraña, morando en tiendas
de campaña con Isaac y Jacob, coherederos de la misma
promesa, [10]porque esperaba aquella ciudad de
fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.
[11]Por la fe, también la misma Sara, a pesar de haber
pasado ya la edad propicia, recibió vigor para fundar
una descendencia, porque tuvo por fiel a Aquel que
había hecho la promesa. [12]Por lo cual fueron
engendrados de uno solo, y ese ya amortecido, hijos
“como las estrellas del cielo en multitud y como las

arenas que hay en la orilla del mar”[12499]. [13]En la fe murieron todos estos sin recibir las cosas prometidas, pero las vieron y las saludaron de lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra[12500]. [14]Porque los que así hablan dan a entender que van buscando una patria. [15]Que si se acordaran de aquella de donde salieron, habrían tenido oportunidad para volverse. [16]Mas ahora anhelan otra mejor, es decir, la celestial. Por esto Dios no se avergüenza de ellos para llamarse su Dios, como que les tenía preparada una ciudad. [17]Por la fe, Abrahán, al ser probado, ofreció a Isaac. El que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito, [18]respecto del cual se había dicho: “En Isaac será llamada tu descendencia”[12501]. [19]Pensaba él que aun de entre los muertos podía Dios resucitarlo, de donde realmente lo recobró como figura. [20]Por la fe, Isaac dio a Jacob y a Esaú bendiciones de cosas venideras.

Isaac, Jacob, José

[21]Por la fe Jacob, a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró (*apoyado*) sobre la extremidad de su báculo[12502]. [22]Por la fe, José, moribundo, se acordó del éxodo de los hijos de Israel, y dio orden respecto de sus huesos.

Moisés

[23]Por la fe Moisés, recién nacido, fue escondido tres meses por sus padres, pues vieron al niño tan hermoso, y no temieron la orden del rey. [24]Por la fe, Moisés,

siendo ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija del
Faraón[12503], 25eligiendo antes padecer aflicción con
el pueblo de Dios que disfrutar de las delicias pasajeras
del pecado, 26y juzgando que el oprobio de Cristo era
una riqueza más grande que los tesoros de Egipto;
porque tenía su mirada puesta en la
remuneración[12504]. 27Por la fe dejó a Egipto, no
temiendo la ira del rey, pues se sostuvo como si viera ya
al Invisible[12505]. 28Por la fe celebró la Pascua y la
efusión de la sangre para que el exterminador no tocase
a los primogénitos (*de Israel*)[12506]. 29Por la fe
atravesaron el Mar Rojo, como por tierra enjuta, en
tanto que los egipcios al intentar lo mismo fueron
anegados.

Otros ejemplos de fe

30Por la fe cayeron los muros de Jericó después de
ser rodeados por siete días. 31Por la fe, Rahab, la
ramera, no pereció con los incrédulos, por haber
acogido en paz a los exploradores. 32¿Y qué más diré?
Porque me faltará el tiempo para hablar de Gedeón, de
Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los
profetas; 33los cuales por la fe subyugaron reinos,
obraron justicia, alcanzaron promesas, obstruyeron la
boca de los leones, 34apagaron la violencia del fuego,
escaparon al filo de la espada, cobraron fuerzas de su
flaqueza, se hicieron poderosos en la guerra y pusieron
en fuga a ejércitos enemigos[12507]. 35Mujeres hubo
que recibieron resucitados a sus muertos; y otros fueron
estirados en el potro, rehusando la liberación para
alcanzar una resurrección mejor. 36Otros sufrieron

escarnios y azotes, y también cadenas y cárceles.
37 Fueron apedreados, expuestos a prueba, aserrados,
muertos a espada; anduvieron errantes, cubiertos de
pieles de ovejas y de cabras, faltos de lo necesario,
atribulados, maltratados 38 —ellos, de quienes el mundo
no era digno—, extraviados por desiertos y montañas,
en cuevas y cavernas de la tierra. 39 Y todos estos que
por la fe recibieron tales testimonios, no obtuvieron la
(*realización de la*) promesa, 40 porque Dios tenía
provisto para nosotros algo mejor, a fin de que no
llegasen a la consumación sin nosotros[12508].

HEBREOS 12

Jesús, autor y consumador de nuestra fe

1 Por esto también nosotros, teniendo en derredor
nuestro una tan grande nube de testigos, arrojemos toda
carga y pecado que nos asedia, y corramos mediante la
paciencia la carrera que se nos propone[12509],
2 poniendo los ojos en Jesús, el autor y consumador de la
fe, el cual en vez del gozo puesto delante de Él, soportó
la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y se sentó a la
diestra de Dios. 3 Considerad, pues, a Aquel que soportó
la contradicción de los pecadores contra sí mismo, a fin
de que no desmayéis ni caigáis de ánimo.

El sentido de las pruebas

4 Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando
contra el pecado, 5 y os habéis olvidado de la
consolación que a vosotros como a hijos se dirige: “Hijo

mío, no tengas en poco la corrección del Señor, ni
caigas de ánimo cuando eres reprendido por Él; [6]porque
el Señor corrige a quien ama, y a todo el que recibe por
hijo, le azota”[12510]. [7]Soportad, pues, la corrección.
Dios os trata como a hijos. ¿Hay hijo a quien su padre
no corrija? [8]Si quedáis fuera de la corrección, de la cual
han participado todos, en realidad sois bastardos y no
hijos. [9]Más aún, nosotros hemos tenido nuestros padres
según la carne que nos corregían, y los respetábamos.
¿No nos hemos de someter mucho más al Padre de los
espíritus, para vivir? [10]Y a la verdad, aquellos
castigaban para unos pocos días, según su arbitrio, mas
Este lo hace en nuestro provecho, para que participemos
de su santidad. [11]Ninguna corrección parece por el
momento cosa de gozo, sino de tristeza; pero más tarde
da a los ejercitados por ella el apacible fruto de
justicia[12511]. [12]Por lo cual “enderezad las manos
caídas y las rodillas flojas[12512], [13]y haced derechas
las sendas para vuestros pies”, a fin de que no se
descamine lo que es cojo, antes bien sea sanado[12513].

Paz y santidad

[14]Procurad tener paz con todos y la santidad, sin la
cual nadie verá al Señor[12514]. [15]Atended a que
ninguno quede privado de la gracia de Dios; que no
brote ninguna raíz de amargura, no sea que cause
perturbación y sean por ella inficionados los muchos;
[16]que no haya ningún fornicario o profanador, como
Esaú, el que por una comida vendió su
primogenitura[12515]. [17]Pues ya sabéis que aun cuando
después deseaba heredar la bendición, fue desechado y

no pudo cambiar los sentimientos (*de su padre*), por más que lo solicitase con lágrimas.

Del monte Sinaí al monte Sión

18Porque no os habéis acercado a monte palpable,
fuego encendido, nube, tinieblas, tempestad[12516],
19sonido de trompeta y voz de palabras, respecto de la
cual los que la oyeron pidieron que no se les hablase
más; 20porque no podían soportar lo mandado: “Aun
una bestia que tocare el monte será apedreada”. 21Y era
tan espantoso lo que se veía, que Moisés dijo: “Estoy
aterrado y temblando”. 22Vosotros, empero, os habéis
acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén
celestial, miríadas de ángeles, asamblea general[12517],
23e Iglesia de primogénitos[12518], inscritos en el cielo,
a Dios, Juez de todos, a espíritus de justos ya perfectos,
24a Jesús, Mediador de nueva Alianza, y a sangre de
aspersión, que habla mejor que la de Abel[12519].
25Mirad que no recuséis al que habla: si aquellos que
recusaron al que sobre la tierra promulgaba la
revelación no pudieron escapar (*al castigo*), mucho
menos nosotros, si rechazamos a Aquel que nos habla
desde el cielo[12520]: 26cuya voz entonces sacudió la
tierra y ahora nos hace esta promesa: “Una vez todavía
sacudiré no solamente la tierra, sino también el
cielo”[12521]. 27Eso de “una vez todavía” indica que las
cosas sacudidas van a ser cambiadas, como que son
creaturas, a fin de que permanezcan las no conmovibles.
28Por eso, aceptando el reino inconmovible, tengamos
gratitud por la cual tributemos a Dios culto agradable
con reverencia y temor[12522]. 29Porque nuestro Dios

es fuego devorador[12523].

HEBREOS 13

Normas de conducta

[1]Perseverad en el amor fraternal. [2]No os olvidéis de la hospitalidad; por ella algunos sin saberlo hospedaron a ángeles[12524]. [3]Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos, y de los maltratados, como que también vosotros vivís en cuerpo[12525]. [4]Cosa digna de honor para todos sea el matrimonio y el lecho conyugal sin mancilla, porque a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios[12526]. [5]Sed en vuestro trato sin avaricia, estando contentos con lo que tenéis, puesto que Él mismo ha dicho: “No te abandonaré ni te desampararé”[12527]. [6]De manera que podemos decir confiadamente: “El Señor es mi auxiliador, no temeré; ¿qué me podrá hacer el hombre?”[12528]

Obediencia a las enseñanzas apostólicas

[7]Acordaos de vuestros prepósitos que os predicaron la Palabra de Dios. Considerad el fin de su vida e imitad su fe[12529]. [8]Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos[12530]. [9]No os dejéis llevar de un lugar a otro por doctrinas abigarradas y extrañas; mejor es corroborar el corazón con gracia y no con manjares, los cuales nunca aprovecharon a los que fueron tras ellos[12531]. [10]Tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que dan culto en el tabernáculo[12532]. [11]Porque los cuerpos de aquellos

animales, cuya sangre es introducida por el Sumo
Sacerdote en el santuario (*como sacrificio*) por el
pecado, son quemados fuera del campamento. [12]Por lo
cual también Jesús, para santificar al pueblo con su
propia sangre, padeció fuera de la puerta[12533].
[13]Salgamos, pues, a Él fuera del campamento, llevando
su oprobio[12534]. [14]Porque aquí no tenemos ciudad
permanente, sino que buscamos la futura[12535].
[15]Ofrezcamos a Dios por medio de Él un continuo
sacrificio de alabanza, esto es, el fruto de los labios que
bendicen su Nombre[12536]. [16]Y del bien hacer, y de la
mutua asistencia, no os olvidéis; en sacrificios tales se
complace Dios. [17]Obedeced a vuestros prepósitos y
sujetaos, porque velan por vuestras almas como quienes
han de dar cuenta, a fin de que lo hagan con alegría y no
con pena, pues esto no os sería provechoso[12537].

Epílogo

[18]Orad por nosotros, porque confiamos tener buena
conciencia, queriendo comportarnos bien en todo.
[19]Tanto más ruego que hagáis esto, a fin de que yo os
sea restituido más pronto[12538]. [20]El Dios de la paz, el
cual resucitó de entre los muertos al (*que es el*) gran
Pastor de las ovejas, “en la sangre de la Alianza eterna”,
el Señor nuestro Jesús[12539], [21]os perfeccione en todo
bien para que cumpláis su voluntad, obrando Él en
vosotros lo que es grato a sus ojos, por medio de
Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén[12540]. [22]Os ruego, hermanos, que
soportéis esta palabra de exhortación, pues os he escrito
solo brevemente. [23]Sabed de nuestro hermano Timoteo

que ha sido puesto en libertad; con el cual si viniere
presto iré a veros[12541]. 24Saludad a todos vuestros
prepósitos y a todos los santos. Os saludan los de
Italia[12542]. 25La gracia sea con todos vosotros. Amén.

EPÍSTOLAS CATÓLICAS

CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5

INTRODUCCIÓN

La carta de Santiago es la primera entre las siete Epístolas no paulinas que, por no señalar varias de ellas un destinatario especial, han sido llamadas genéricamente católicas o universales, aunque en rigor la mayoría de ellas se dirige a la cristiandad de origen judío, y las dos últimas de S. Juan tienen un encabezamiento aún más limitado. S. Jerónimo las caracteriza diciendo que "son tan ricas en misterios como sucintas, tan breves en palabras como largas en sentencias".

El autor, que se da a sí mismo el nombre de "Santiago, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo", es el Apóstol que solemos llamar Santiago el Menor, hijo de Alfeo o Cleofás (Mt. 10, 3) y de María (Mt. 27, 56), "hermana" (o pariente) de la Virgen. Es, pues, de la familia de Jesús y llamado "hermano del Señor" (Ga. 1, 19; cf. Mt. 13, 55 y Mc. 6, 3).

Santiago es mencionado por S. Pablo entre las "columnas" o apóstoles que gozaban de mayor autoridad en la Iglesia (Ga. 2, 9). Por su fiel observancia de la Ley tuvo grandísima influencia, especialmente sobre los judíos, pues entre ellos ejerció

el ministerio como Obispo de Jerusalén. Murió mártir el año 62 d. C.

Escribió esta carta no mucho antes de padecer el martirio y con el objeto especial de fortalecer a los cristianos del judaísmo que a causa de la persecución estaban en peligro de perder la fe (cf. la introducción a la Epístola a los Hebreos). Dirígese por tanto a "las doce tribus que están en la dispersión" (cf. 1, 1 y nota), esto es, a todos los hebreo-cristianos dentro y fuera de Palestina (cf. Rm. 10, 18 y nota).

Ellos son de profesión cristiana, pues creen en el Señor Jesucristo de la Gloria (2, 1), esperan la Parusía en que recibirán el premio (5, 7-9), han sido engendrados a nueva vida (1, 18) bajo la nueva ley de libertad (1, 25; 2, 12), y se les recomienda la unción de los enfermos (5, 14 ss.).

La no alusión a los paganos se ve en que Santiago omite referirse a lo que S. Pablo suele combatir en estos: idolatría, impudicia, ebriedad (cf. 1 Co. 6, 9 ss.; Ga. 5, 19 ss.). En cambio, la Epístola insiste fuertemente contra la vana palabrería y la fe de pura fórmula (1, 22 ss.; 2, 14 ss.), contra la maledicencia y los estragos de la lengua (3, 2 ss.; 4, 2 ss.; 5, 9), contra los falsos doctores (3, 1), el celo amargo (3, 13 ss.), los juramentos fáciles (5, 12).

El estilo es conciso, sentencioso y extraordinariamente rico en imágenes, siendo clásicas por su elocuencia las que dedica a la lengua en el capítulo 3 y a los ricos en el capítulo 5 y el paralelo de estos con los humildes en el capítulo 2. Más que en los misterios sobrenaturales de la gracia con que suele ilustrarnos S. Pablo, especialmente en las Epístolas de la cautividad, la presente es una vigorosa meditación

sobre la conducta frente al prójimo y por eso se la ha llamado a veces el Evangelio social.

SANTIAGO 1

1Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a
las doce tribus que están en la dispersión: salud[12543].

Valor de las pruebas

2Tenedlo, hermanos míos, por sumo gozo, cuando
cayereis en pruebas de todo género, 3sabiendo que la
prueba de vuestra fe produce paciencia[12544]. 4Pero es
necesario que la paciencia produzca obra perfecta, para
que seáis perfectos y cabales sin que os falte cosa
alguna.

Pedid la sabiduría

5Si alguno de vosotros está desprovisto de sabiduría,
pídala a Dios, que a todos da liberalmente sin echarlo en
cara, y le será dada[12545]. 6Mas pida con fe, sin
vacilar en nada; porque quien vacila es semejante a la
ola del mar que se agita al soplar el viento[12546]. 7Un
hombre así no piense que recibirá cosa alguna del
Señor[12547]. 8El varón doble es inconstante en todos
sus caminos[12548].

Los motivos de gloria

9Gloríese el hermano: el humilde, por su
elevación[12549]; 10el rico, empero, por su humillación,
porque pasará como la flor del heno[12550]: 11se

levanta el sol con su ardor, se seca el heno, cae su flor, y
se acaba la belleza de su apariencia. Así también el rico
se marchitará en sus caminos.

Tentación

12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación
porque, una vez probado, recibirá la corona de vida que
el Señor tiene prometida a los que le aman[12551].
13 Nadie cuando es tentado diga: “Es Dios quien me
tienta”. Porque Dios, no pudiendo ser tentado al mal, no
tienta Él tampoco a nadie[12552]. 14 Cada uno es tentado
por su propia concupiscencia, cuando se deja arrastrar y
seducir. 15 Después la concupiscencia, habiendo
concebido, pare pecado; y el pecado consumado
engendra muerte[12553].

Todo bien es un don de Dios

16 No os engañéis, hermanos míos carísimos: 17 De lo
alto es todo bien que recibimos y todo don perfecto,
descendiendo del Padre de las luces, en quien hay
mudanza ni sombra (*resultante*) de variación[12554].
18 De su propia voluntad Él nos engendró por la palabra
de la verdad, para que seamos como primicias de sus
creaturas[12555].

Vivir la palabra

19 Ya lo sabéis, queridos hermanos. Mas todo hombre
ha de estar pronto para oír, tardo para hablar, tardo para
airarse[12556]; 20 porque ira de hombre no obra justicia
de Dios[12557]. 21 Por lo cual, deshaciéndoos de toda

mancha y resto de malicia, recibid en suavidad la palabra ingerida (*en vosotros*) que tiene el poder de salvar vuestras almas. 22Pero haceos ejecutores de la palabra, y no oidores solamente, engañándoos a vosotros mismos[12558]. 23Pues si uno oye la palabra y no la practica, ese tal es semejante a un hombre que mira en un espejo los rasgos de su rostro[12559]: 24se mira, y se aleja (*del espejo*), y al instante se olvida de cómo era. 25Mas el que persevera en mirar atentamente la ley perfecta, la de la libertad, no como oyente olvidadizo, sino practicándola efectivamente, este será bienaventurado en lo que hace[12560]. 26Si alguno se cree piadoso y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, vana es su piedad. 27La piedad pura e inmaculada ante el Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y preservarse de la contaminación del mundo[12561].

SANTIAGO 2

Cómo mira Dios la acepción de personas

1Hermanos míos, no mezcléis con acepción de personas la fe en Jesucristo, nuestro Señor de la gloria[12562]. 2Si, por ejemplo, en vuestra asamblea[12563] entra un hombre con anillo de oro, en traje lujoso, y entra asimismo un pobre en traje sucio, 3y vosotros tenéis miramiento con el que lleva el traje lujoso y le decís: “Siéntate tú en este lugar honroso”; y al pobre le decís: “Tú estate allí de pie” o “siéntate al pie de mi escabel”[12564], 4¿no hacéis entonces distinción entre vosotros y venís a ser jueces de inicuos

pensamientos? [5]Escuchad, queridos hermanos: ¿No ha
escogido Dios a los que son pobres para el mundo, (*a fin
de hacerlos*) ricos en fe y herederos del reino que tiene
prometido a los que le aman?[12565] [6]¡Y vosotros
despreciáis al pobre! ¿No son los ricos los que os
oprimen y os arrastran ante los tribunales? [7]¿No son
ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido
invocado sobre vosotros?[12566] [8]Si en verdad cumplís
la Ley regia[12567], conforme a la Escritura: “Amarás a
tu prójimo como a ti mismo”, bien obráis; [9]pero si
hacéis acepción de personas, cometéis pecado y sois
convictos como transgresores por esa Ley. [10]Porque si
uno guarda toda la Ley, pero tropieza en un solo
(*mandamiento*), se ha hecho reo de todos. [11]Pues Aquel
que dijo: “No cometerás adulterio”, dijo también: “No
matarás”. Por lo cual, si no cometes adulterio, pero
matas, ya te has hecho transgresor de la Ley[12568].
[12]Hablad, pues, y obrad como quienes han de ser
juzgados según la Ley de libertad. [13]Porque el juicio
será sin misericordia para aquel que no hizo
misericordia. La misericordia se ufana contra el
juicio[12569].

La fe no vive sin las obras

[14]¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga que
tiene fe, si no tiene obras? ¿Por ventura la fe de ese tal
puede salvarle? [15]Si un hermano o hermana están
desnudos y carecen del diario sustento, [16]y uno de
vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y saciaos”, mas
no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿qué aprovecha
aquello? [17]Así también la fe, si no tiene obras, es muerta

como tal. [18]Mas alguien podría decir: “Tú tienes fe y yo
tengo obras”. Pues bien, muéstrame tu (*pretendida*) fe
sin las obras, y yo, por mis obras, te mostraré mi
fe[12570]. [19]Tú crees que Dios es uno. Bien haces.
También los demonios creen, y tiemblan[12571].

El ejemplo de Abrahán y de Rahab

[20]¿Quieres ahora conocer, oh hombre insensato, que
la fe sin las obras es inútil?[12572] [21]Abrahán, nuestro
padre, ¿no fue justificado acaso mediante obras, al
ofrecer sobre el altar a su hijo Isaac?[12573] [22]Ya ves
que la fe cooperaba a sus obras y que por las obras se
consumó la fe[12574]; [23]y así se cumplió la Escritura
que dice: “Abrahán creyó a Dios, y le fue imputado a
justicia”, y fue llamado “amigo de Dios”. [24]Veis pues
que con las obras se justifica el hombre, y no con
(*aquella*) fe sola. [25]Así también Rahab la ramera ¿no fue
justificada mediante obras cuando alojó a los
mensajeros y los hizo partir por otro camino?[12575]
[26]Porque así como el cuerpo aparte del espíritu es
muerto, así también la fe sin obras es muerta.

SANTIAGO 3

El terrible mal de la lengua

[1]Hermanos míos, no haya tantos entre vosotros que
pretendan ser maestros, sabiendo que así nos
acarreamos un juicio más riguroso[12576]; [2]pues todos
tropezamos en muchas cosas. Si alguno no tropieza en
el hablar, es hombre perfecto, capaz de refrenar también

el cuerpo entero. 3Si a los caballos, para que nos
obedezcan ponemos frenos en la boca, manejamos
también todo su cuerpo. 4Ved igualmente cómo, con un
pequeñísimo timón, las naves, tan grandes e impelidas
de vientos impetuosos, son dirigidas a voluntad del
piloto. 5Así también la lengua es un miembro pequeño,
pero se jacta de grandes cosas. Mirad cuán pequeño es
el fuego que incendia un bosque tan grande[12577].
6También la lengua es fuego: es el mundo de la
iniquidad. Puesta en medio de nuestros miembros, la
lengua es la que contamina todo el cuerpo, e inflama la
rueda[12578] de la vida, siendo ella a su vez inflamada
por el infierno. 7Todo género de fieras, de aves, de
reptiles y de animales marinos se doma y se amansa por
el género humano[12579]; 8pero no hay hombre que
pueda domar la lengua: incontenible azote, llena está de
veneno mortífero. 9Con ella bendecimos al Señor y
Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a
semejanza de Dios. 10De una misma boca salen
bendición y maldición. No debe, hermanos, ser así.
11¿Acaso la fuente mana por la misma vertiente agua
dulce y amarga? 12¿Puede, hermanos míos, la higuera
dar aceitunas, o higos la vid? [12580] Así tampoco la
fuente salada puede dar agua dulce.

Mansedumbre de la sabiduría

13¿Hay alguno entre vosotros sabio y entendido?
Muestre sus obras por la buena conducta con la
mansedumbre (*que es propia*) de la sabiduría. 14Pero si
tenéis en vuestros corazones amargos celos y espíritu de
contienda, no os gloriéis al menos, ni mintáis contra la

verdad[12581]. 15 No es esa la sabiduría que desciende
de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. 16 Porque
donde hay celos y contiendas, allí hay desorden y toda
clase de villanía. 17 Mas la sabiduría de lo alto es ante
todo pura, luego pacífica, indulgente, dócil, llena de
misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad, sin
hipocresía[12582]. 18 Fruto de justicia, ella se siembra en
paz, para bien de los que siembran la paz.

SANTIAGO 4

¿De dónde las guerras?

1 ¿De dónde las guerras, de dónde los pleitos entre
vosotros? ¿No es de eso, de vuestras pasiones que
luchan en vuestros miembros?[12583] 2 Deseáis y no
tenéis; matáis y codiciáis, y sin embargo no podéis
alcanzar; peleáis y hacéis guerra. Es que no tenéis
porque no, pedís. 3 Pedís y no recibís, porque pedís mal,
con la intención de saciar vuestras pasiones[12584].

Dios tiene celos del mundo

4 Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo
es enemistad contra Dios? Quien, pues, quiere ser amigo
del mundo, se constituye enemigo de Dios[12585]. 5 ¿O
pensáis que en vano dice la Escritura: “El Espíritu que
(*Dios*) hizo morar en nosotros ama con celos?” 6 Mayor
gracia nos otorga (*con ello*). Por eso dice: “A los
soberbios resiste Dios, mas a los humildes da
gracia”[12586]. 7 Someteos, pues, a Dios; al diablo
resistidle, y huirá de vosotros[12587]. 8 Acercaos

vosotros a Dios[12588] y Él se acercará a vosotros.
Limpiaos las manos, pecadores; purificad vuestros
corazones, hipócritas. 9 Sentid vuestra miseria,
lamentaos y llorad. Truéquese vuestra risa en llanto y
vuestro regocijo en pesadumbre. 10 Abajaos delante del
Señor y Él os levantará.

No juzgar

11 No habléis mal, hermanos, unos de otros. El que
murmura de su hermano o juzga a su hermano, de la
Ley murmura y juzga a la Ley. Y si tú juzgas a la Ley,
no eres cumplidor de la Ley, sino que te eriges en juez.
12 Uno solo es el Legislador y Juez: el que puede salvar
y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres que juzgas al
prójimo?[12589]

“Si Dios quiere”

13 Ahora a vosotros los que decís: “Hoy o mañana
iremos a tal ciudad y pasaremos allí un año y
negociaremos y haremos ganancias”[12590],
14 ¡vosotros que no sabéis ni lo que sucederá mañana!
Pues ¿qué es vuestra vida? Sois humo que aparece por
un momento y luego se disipa. 15 Deberíais en cambio
decir: “Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o
aquello”. 16 Mas vosotros os complacéis en vuestras
jactancias. Maligna es toda complacencia de tal género.
17 Pues, a quien no hace el bien, sabiendo hacerlo, se le
imputa pecado[12591].

SANTIAGO 5

¡Ay de los ricos!

1Y ahora a vosotros, ricos: Llorad y plañíos por las
calamidades que os tocan[12592]. 2La riqueza vuestra
está podrida, vuestros vestidos están roídos de polilla;
3vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido y su
moho[12593] será testimonio contra vosotros, y
devorará vuestra carne como un fuego. Habéis atesorado
en los días del fin. 4He aquí que ya clama el jornal
sustraído por vosotros a los trabajadores que segaron
vuestros campos, y el clamor de los segadores ha
penetrado en los oídos del Señor de los ejércitos[12594].
5Sobre la tierra os regalasteis y os entregasteis a los
placeres: ¡habéis cebado vuestros corazones en día de
matanza![12595] 6Habéis condenado, habéis matado al
justo, sin que este se os opusiera.

Bienaventurados los pobres

7Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Parusía
del Señor. Mirad al labrador que espera el precioso fruto
de la tierra aguardando con paciencia hasta que reciba la
lluvia de otoño y de primavera[12596]. 8También
vosotros tened paciencia: confirmad vuestros corazones,
porque la Parusía del Señor está cerca[12597]. 9No os
quejéis, hermanos, unos contra otros, para que no seáis
juzgados; mirad que el juez está a la puerta. 10Tomad
ejemplo, hermanos, en las pruebas y la paciencia de los
profetas que hablaron en nombre del Señor. 11Ved cómo
proclamamos dichosos a los que soportan. Oísteis la
paciencia de Job y visteis cuál fue el fin del Señor;
porque el Señor es lleno de piedad y

misericordia[12598].

Instrucciones

12 Pero ante todo, hermanos míos, no juréis, ni por el
cielo ni por la tierra, ni con otro juramento alguno; que
vuestro sí sea sí y vuestro no sea no, para que no
incurráis en juicio[12599]. 13 ¿Hay entre vosotros alguno
que sufre? Haga oración. ¿Está uno contento? Cante
Salmos[12600].

Unción de los enfermos, confesión y oración

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Haga venir a
los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él ungiéndole
con óleo en nombre del Señor[12601]; 15 y la oración de
fe salvará al enfermo, y lo levantará el Señor; y si
hubiere cometido pecados, le serán perdonados[12602].
16 Por tanto, confesaos unos a otros los pecados y orad
unos por otros para que seáis sanados: mucho puede la
oración vigorosa del justo[12603]. 17 Elías, que era un
hombre sujeto a las mismas debilidades que nosotros,
rogó fervorosamente que no lloviese, y no llovió sobre
la tierra por espacio de tres años y seis meses[12604].
18 Y de nuevo oró; y el cielo dio lluvia, y la tierra
produjo su fruto. 19 Hermanos míos, si alguno de
vosotros se extravía de la verdad y otro lo convierte,
20 sepa que quien convierte a un pecador de su errado
camino salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud
de pecados[12605].

CARTAS DEL APÓSTOL SAN PEDRO

INTRODUCCIÓN

Simón Bar Jona (hijo de Jonás), el que había de ser San Pedro (Hch. 15, 14; 2 Pe. 1, 1), fue llamado al apostolado en los primeros días de la vida pública del Señor, quien le dio el nombre de Cefas *(en arameo* Kefa), *o sea, "piedra", de donde el griego* Petros, *Pedro (Jn. 1, 42). Vemos en Mt. 16, 17-19, cómo Jesús lo distinguió entre los otros discípulos, haciéndolo "Príncipe de los Apóstoles" (Jn. 21, 15 ss.). S. Pablo nos hace saber que a él mismo, como Apóstol de los gentiles, Jesús le había encomendado directamente (Ga. 1, 11 s.) el evangelizar a estos, mientras que a Pedro, como a Santiago y a Juan, la evangelización de los circuncisos o israelitas (Ga. 2, 7-9; cf. St. 1, 1 y nota). Desde Pentecostés predicó Pedro en Jerusalén y Palestina, pero hacia el año 42 se trasladó a "otro lugar" (Hch. 12, 17 y nota), no sin haber antes admitido al bautismo al pagano Cornelio (Hch. 10), como el diácono Felipe lo había hecho con el "prosélito" etíope (Hch. 8, 26 ss.). Pocos años más tarde lo encontramos nuevamente en Jerusalén, presidiendo el Concilio de los Apóstoles (Hch. 15) y luego en Antioquía. La Escritura no da más datos sobre él, pero la tradición nos asegura que murió mártir en Roma el año 67, el mismo día que S. Pablo.*

Su primera Carta se considera escrita poco antes de estallar la persecución de Nerón, es decir, cerca del año 63 (cf. 2 Pe. 1, 1 y nota), desde Roma a la que llama Babilonia por la corrupción de su ambiente pagano (5, 13). Su fin es consolar principalmente a los hebreos cristianos dispersos (1, 1) que, viviendo también en un mundo pagano, corrían el riesgo de perder la fe. Sin embargo, varios pasajes atestiguan que su enseñanza se extiende también a los convertidos de la gentilidad (cf. 2, 10 y nota). A los mismos destinatarios (2 Pe. 3, 1), pero extendiéndola "a todos los que han alcanzado fe" (1, 1) va dirigida la segunda Carta, que el Apóstol escribió, según lo dice, poco antes de su martirio (2 Pe. 1, 14), de donde se calcula su fecha por los años de 64-67. "De ello se deduce como probable que el autor escribió desde Roma", quizá desde la cárcel. En las comunidades cristianas desamparadas se habían introducido ya falsos doctores que despreciaban las Escrituras, abusaban de la grey y, sosteniendo un concepto perverso de la libertad cristiana, decían también que Jesús nunca volvería. Contra esos y contra los muchos imitadores que tendrán en todos los tiempos hasta el fin, levanta su voz el Jefe de los Doce, para prevenir a las Iglesias presentes y futuras, siendo de notar que mientras Pedro usa generalmente los verbos en futuro, Judas, su paralelo, se refiere ya a ese problema como actual y apremiante (Judas 3 s.; cf. 2 Pe. 3, 17 y nota).

En estas breves cartas las —dos únicas "Encíclicas" del Príncipe de los apóstoles— llenas de la más preciosa doctrina y profecía, vemos la obra admirable del Espíritu Santo, que transformó a Pedro después de Pentecostés. Aquel ignorante, inquieto y

cobarde pescador y negador de Cristo es aquí el apóstol lleno de caridad, de suavidad y de humilde sabiduría, que (como Pablo en 2 Tm. 4, 6), nos anuncia la proximidad de su propia muerte que el mismo Cristo le había pronosticado (Jn. 21, 18). San Pedro nos pone por delante, desde el principio de la primera Epístola hasta el fin de la segunda, el misterio del futuro retorno de nuestro Señor Jesucristo como el tema de meditación por excelencia para transformar nuestras almas en la fe, el amor y la esperanza (cf. St. 5, 7 ss.; y Jud. 20 y notas). "La principal enseñanza dogmática de la 2 Pedro —dice Pirot— consiste incontestablemente en la certidumbre de la Parusía y, en consecuencia, de las retribuciones que la acompañarán (1, 11 y 19; 3, 4-5). En función de esta espera es como debe entenderse la alternativa entre la virtud cristiana y la licencia de los "burladores" (2, 1-2 y 19). Las garantías de esta fe son: los oráculos de los profetas, conservados en la vieja Biblia inspirada, y la enseñanza de los apóstoles testigos de Dios y mensajeros de Cristo (1, 4 y 16-21; 3, 2). El Evangelio es ya la realización de un primer ciclo de las profecías, y esta realización acrece tanto más nuestra confianza en el cumplimiento de las posteriores" (cf. 1, 19). Es lo que el mismo Jesús Resucitado, cumplidas ya las profecías de su Pasión, su Muerte y su Resurrección, reiteró sobre los anuncios futuros de "sus glorias" (1 Pe. 1, 11) diciendo: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos" (Lc. 24, 44).

Poco podría prometerse de la fe de aquellos cristianos que, llamándose hijos de la Iglesia, y proclamando que Cristo está donde está Pedro, se

resignasen a pasar su vida entera sin preocuparse de saber qué dijeron, en sus breves cartas, ese Pedro y ese Pablo, para poder, como dice la Liturgia, "seguir en todo el precepto de aquellos por quienes comenzó la religión". (Colecta de la Misa de San Pedro).

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5

1 PEDRO 1

Prólogo

[1]Pedro, apóstol de Jesucristo, a los advenedizos de la
diáspora en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y
Bitinia, [2]elegidos conforme a la presciencia de Dios
Padre, por la santificación del Espíritu, para obedecer a
Jesucristo y ser rociados con su sangre: gracia y paz os
sean dadas en abundancia[12606].

Acción de gracias

[3]Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo que, según la abundancia de su misericordia,
nos ha engendrado de nuevo para una esperanza viva,
mediante la resurrección de Jesucristo de entre los
muertos; [4]para una herencia que no puede corromperse,
ni mancharse, ni marchitarse, y que está reservada en los
cielos para vosotros [5]los que, por el poder de Dios, sois
guardados mediante la fe para la salvación que está a
punto de manifestarse en (*este*) último tiempo[12607].
[6]En lo cual os llenáis de gozo, bien que ahora, por un

poco de tiempo seáis, si es menester, apenados por
varias pruebas[12608]; [7]a fin de que vuestra fe, saliendo
de la prueba mucho más preciosa que el oro perecedero
—que también se acrisola por el fuego— redunde en
alabanza, gloria y honor cuando aparezca
Jesucristo[12609]. [8]A Él amáis sin haberlo visto; en Él
ahora, no viéndolo, pero sí creyendo, os regocijáis con
gozo inefable y gloriosísimo[12610], [9]porque lográis el
fin de vuestra fe, la salvación de (*vuestras*) almas.

La voz de los profetas

[10]Sobre esta salvación inquirieron y escudriñaron los
profetas, cuando vaticinaron acerca de la gracia
reservada a vosotros[12611], [11]averiguando a qué época
o cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo
que profetizaba en ellos, al dar anticipado testimonio de
los padecimientos de Cristo y de sus glorias
posteriores[12612]. [12]A ellos fue revelado que no para
sí mismos sino para vosotros, administraban estas cosas
que ahora os han sido anunciadas por los predicadores
del Evangelio, en virtud del Espíritu Santo enviado del
cielo; cosas que los mismos ángeles desean
penetrar[12613].

Sed santos, pues fuisteis redimidos por la sangre de Cristo

[13]Por lo cual ceñid los lomos de vuestro
espíritu[12614] y, viviendo con sobriedad, poned toda
vuestra esperanza en la gracia que se os traerá cuando
aparezca Jesucristo. [14]Como hijos obedientes, no os

conforméis con aquellas anteriores concupiscencias del
tiempo de vuestra ignorancia[12615]; 15 sino que,
conformes al que os llamó, que es Santo, sed también
vosotros santos en toda conducta[12616]. 16 Pues escrito
está: “Sed santos, porque Yo soy santo”[12617]. 17 Y si
llamáis Padre a Aquel que, sin acepción de personas,
juzga según la obra de cada uno, vivid en temor el
tiempo de vuestra peregrinación, 18 sabiendo que de
vuestra vana manera de vivir, herencia de vuestros
padres, fuisteis redimidos, no con cosas corruptibles,
plata u oro, 19 sino con la preciosa sangre de Cristo,
como de cordero sin tacha y sin mancha[12618],
20 conocido ya antes de la creación del mundo, pero
manifestado al fin de los tiempos por amor de
vosotros[12619], 21 los que por Él creéis en Dios que le
resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de modo
que vuestra fe sea también esperanza en Dios[12620].

Nacidos de Dios

22 Puesto que con la obediencia a la verdad habéis
purificado vuestras almas para un amor fraternal no
fingido, amaos unos a otros asiduamente, con sencillo
corazón[12621]; 23 ya que estáis engendrados de nuevo,
no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la
Palabra de Dios viva y permanente[12622]. 24 Porque
“toda carne es como heno, y toda su gloria, como la flor
del heno. Secose el heno y cayó la flor[12623], 25 mas la
Palabra del Señor permanece para siempre”. Y esta
Palabra es la que os ha sido predicada por el Evangelio.

1 PEDRO 2

Espiritualidad cristiana

1 Deponed, pues, toda malicia y todo engaño, las
hipocresías, las envidias y toda suerte de detracciones,
2 y, como niños recién nacidos, sed ávidos de la leche
espiritual no adulterada, para crecer por ella en la
salvación[12624], 3 si es que habéis experimentado que
el Señor es bueno[12625].

Sois sacerdotes y reyes

4 Arrimándoos a Él, como a piedra viva, reprobada
ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y
preciosa, 5 también vosotros, cual piedras vivas,
edificaos (*sobre Él*) como casa espiritual para un
sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales,
agradables a Dios por Jesucristo[12626]. 6 Por lo cual se
halla esto en la Escritura: “He aquí que pongo en Sión
una piedra angular escogida y preciosa; y el que en ella
cree nunca será confundido”[12627]. 7 Preciosa para
vosotros los que creéis; mas para los que no creen, “la
piedra que rechazaron los constructores esa misma ha
venido a ser cabeza de ángulo”[12628] 8 y “roca de
tropiezo y piedra de escándalo”; para aquellos que
tropiezan por no creer a la Palabra, a lo cual en realidad
están destinados. 9 Pero vosotros sois un “linaje
escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un
pueblo conquistado[12629], para que anunciéis las
grandezas de Aquel que de las tinieblas os ha llamado a
su admirable luz”; 10 a los en un tiempo (*llamados*) “no
pueblo”, ahora (*se les llama*) pueblo de Dios; a los
(*llamados*) “no más misericordia”, ahora “objeto de la

misericordia”[12630].

El buen ejemplo

[11]Amados míos, os ruego que os abstengáis, cual
forasteros y peregrinos, de las concupiscencias carnales
que hacen guerra contra el alma[12631]. [12]Tened en
medio de los gentiles una conducta irreprochable, a fin
de que, mientras os calumnian como malhechores, al ver
(*ahora*) vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el
día de la visita.

Obediencia a las autoridades

[13]A causa del Señor sed sumisos a toda humana
institución, sea al rey como soberano[12632], [14]o a los
gobernadores, como enviados suyos para castigar a los
malhechores y honrar a los que obran bien. [15]Pues la
voluntad de Dios es que obrando bien hagáis enmudecer
a los hombres insensatos que os desconocen,
[16](*comportándoos*) cual libres, no ciertamente como
quien toma la libertad por velo de la malicia, sino como
siervos de Dios. [17]Respetad a todos, amad a los
hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

Servir, a imitación de Cristo

[18]Siervos, sed sumisos a vuestros amos con todo
temor, no solamente a los buenos e indulgentes, sino
también a los difíciles. [19]Porque en esto está la gracia:
en que uno, sufriendo injustamente, soporte penas por
consideración a Dios. [20]Pues ¿qué gloria es, si por

vuestros pecados sois abofeteados y lo soportáis? Pero
si padecéis por obrar bien y lo sufrís, esto es gracia
delante de Dios. 21Para esto fuisteis llamados. Porque
también Cristo padeció por vosotros dejándoos ejemplo
para que sigáis sus pasos[12633]. 22“Él, que no hizo
pecado, y en cuya boca no se halló engaño”; 23cuando lo
ultrajaban no respondía con injurias y cuando padecía
no amenazaba, sino que se encomendaba al justo
Juez[12634]. 24Él mismo llevó nuestros pecados en su
cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, muertos a
los pecados, vivamos para la justicia. “Por sus llagas
fuisteis sanados” 25; porque erais como ovejas
descarriadas; mas ahora os habéis vuelto al Pastor y
Obispo de vuestras almas[12635].

1 PEDRO 3

La vida conyugal

1De igual manera, vosotras, mujeres, sed sumisas a
vuestros maridos, para que si algunos no obedecen a la
predicación sean ganados sin palabra por la conducta de
sus mujeres, 2al observar vuestra vida casta y llena de
reverencia[12636]. 3Que vuestro adorno no sea de
afuera: el rizarse los cabellos, ornarse de joyas de oro o
ataviarse de vestidos, 4sino el (*adorno*) interior del
corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu
manso y suave, precioso a los ojos de Dios. 5Porque así
también se ataviaban antiguamente las santas mujeres
que esperaban en Dios, viviendo sumisas a sus maridos;
6como, por ejemplo, Sara era obediente[12637] a
Abrahán y le llamaba señor. De ella sois hijas vosotras

si obráis el bien sin temer ninguna amenaza.
[7]Asimismo, vosotros, maridos, vivid en común con
vuestras mujeres con toda la discreción, como que son
vaso más débil. Tratadlas con honra como a coherederas
que son de la gracia de la vida, para que nada estorbe
vuestras oraciones[12638].

Exhortaciones generales

[8]En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos,
amantes de los hermanos, misericordiosos, humildes.
[9]No devolváis mal por mal ni ultraje por ultraje, sino al
contrario bendecid, porque para esto fuisteis llamados a
ser herederos de la bendición[12639]. [10]"Quien quiere
amar la vida y ver días felices, aparte su lengua del mal
y sus labios de palabras engañosas[12640]; [11]sepárese
del mal y obre el bien; busque la paz y vaya en pos de
ella; [12]porque los ojos del Señor van hacia los justos, y
sus oídos están atentos a sus plegarias, pero el rostro del
Señor está contra los que obran el mal". [13]¿Y quién
habrá que os haga mal si estáis celosamente entregados
al bien? [14]Aun cuando padeciereis por la justicia,
dichosos de vosotros. No tengáis de ellos ningún temor,
ni os perturbéis[12641]; [15]antes bien, santificad a Cristo
como Señor en vuestros corazones, y estad siempre
prontos a dar respuesta a todo el que os pidiere razón de
la esperanza en que vivís[12642]; [16]pero con
mansedumbre y reserva, teniendo buena conciencia,
para que en aquello mismo en que sois calumniados
sean confundidos los que difaman vuestra buena
conducta en Cristo[12643]. [17]Porque mejor es sufrir, si
tal es la voluntad de Dios, haciendo el bien que

haciendo el mal.

Ejemplo de Cristo

[18]Pues también Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, a fin de llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero llamado a la vida por el Espíritu[12644], [19]en el cual fue también a predicar a los espíritus encarcelados[12645], [20]que una vez fueron rebeldes cuando los esperaba la longanimidad de Dios en los días de Noé, mientras se construía el arca, en la cual algunos pocos, a saber, ocho personas, fueron salvados a través del agua; [21]cuyo antitipo, el bautismo —que consiste, no en la eliminación de la inmundicia de la carne, sino en la demanda a Dios de una buena conciencia— os salva ahora también a vosotros por la resurrección de Jesucristo[12646], [22]el cual subió al cielo y está a la diestra de Dios, hallándose sujetos a Él ángeles, autoridades y poderes[12647].

1 PEDRO 4

El ejemplo de los cristianos

[1]Por tanto, habiendo Cristo padecido en la carne, armaos también vosotros de la misma disposición, a saber, que el que padeció en la carne ha roto con el pecado[12648], [2]para pasar lo que resta que vivir en carne, no ya según las concupiscencias humanas, sino según la voluntad de Dios; [3]pues basta ya el tiempo pasado en que habéis cumplido la voluntad de los gentiles, viviendo en lascivia, concupiscencia, embriaguez, comilonas, orgías y nefaria idolatría.

[4]Ahora se extrañan de que vosotros no corráis con ellos
a la misma desenfrenada disolución y se ponen a
injuriar; [5]pero darán cuenta a Aquel que está pronto para
juzgar a vivos y a muertos. [6]Pues para eso fue predicado
el Evangelio también a los muertos, a fin de que,
condenados en la carne, según (*es propio de*) los
hombres, vivan según Dios en el espíritu[12649].

El juicio está cerca

[7]El fin de todas las cosas está cerca; sed, pues,
prudentes y sobrios para poder dedicaros a la
oración[12650]. [8]Ante todo, conservad asidua la mutua
caridad, porque la caridad cubre multitud de
pecados[12651]. [9]Ejerced la hospitalidad entre vosotros
sin murmurar[12652]. [10]Sirva cada uno a los demás con
el don que haya recibido, como buenos dispensadores de
la gracia multiforme de Dios[12653]. [11]Si alguno habla,
sea conforme a las palabras de Dios; si alguno ejerce un
ministerio, sea por la virtud que Dios le dispensa, a fin
de que el glorificado en todo sea Dios por Jesucristo, a
quien es la gloria y el poder por los siglos de los
siglos[12654]. Amén.

Frutos de la persecución

[12]Carísimos, no os sorprendáis, como si os sucediera
cosa extraordinaria, del fuego que arde entre vosotros
para prueba vuestra; [13]antes bien alegraos, en cuanto
sois participantes de los padecimientos de Cristo, para
que también en la aparición de su gloria saltéis de
gozo[12655]. [14]Dichosos de vosotros si sois infamados

por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria,
que es el espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.
[15]Ninguno de vosotros padezca, pues, como homicida o
ladrón o malhechor, o por entrometerse en cosas
extrañas[12656]; [16]pero si es por cristiano, no se
avergüence; antes bien, glorifique a Dios en este
nombre[12657]. [17]Porque es ya el tiempo en que
comienza el juicio por la casa de Dios. Y si comienza
por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al
Evangelio de Dios?[12658] [18]Y si "el justo apenas se
salva, ¿qué será del impío y pecador?"[12659] [19]Así,
pues, los que sufren conforme a la voluntad de Dios,
confíen sus almas al fiel Creador, practicando el
bien[12660].

1 PEDRO 5

Exhortación a los presbíteros

[1]Exhorto, pues, a los presbíteros que están entre
vosotros, yo, (*su*) copresbítero y testigo de los
padecimientos de Cristo, como también, partícipe de la
futura gloria que va a ser revelada[12661]: [2]Apacentad
la grey de Dios que está entre vosotros, velando no
como forzados sino de buen grado, según Dios; ni por
sórdido interés sino gustosamente[12662]; [3]ni menos
como quienes quieren ejercer dominio sobre la herencia
(*de Dios*), sino haciéndoos modelo de la grey[12663].
[4]Entonces, cuando se manifieste el Príncipe de los
pastores, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Exhortación a todos

5 Asimismo vosotros, jóvenes, someteos a los
ancianos. Y todos, los unos para con los otros, revestíos
de la humildad, porque “Dios resiste a los soberbios,
pero a los humildes da gracia”. 6 Humillaos por tanto
bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os ensalce a
su tiempo. 7 “Descargad sobre Él todas vuestras
preocupaciones, porque Él mismo se preocupa de
vosotros”[12664]. 8 Sed sobrios y estad en vela: vuestro
adversario el diablo ronda, como un león rugiente,
buscando a quien devorar[12665]. 9 Resistidle, firmes en
la fe, sabiendo que los mismos padecimientos sufren
vuestros hermanos en el mundo. 10 El Dios de toda
gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo,
después de un breve tiempo de tribulación, Él mismo os
hará aptos, firmes, fuertes e inconmovibles. 11 A Él sea
el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Noticias Personales

12 Os escribo esto brevemente por medio de Silvano,
a quien creo hermano vuestro fiel, exhortándoos y
testificando que la verdadera gracia de Dios es esta, en
la cual os mantenéis[12666]. 13 Os saluda la (*Iglesia*)
que está en Babilonia, partícipe de vuestra elección, y
Marcos, mi hijo[12667]. 14 Saludaos unos a otros con el
ósculo de caridad. Paz a todos vosotros los que vivís en
Cristo[12668].

SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

· 1 · 2 · 3

2 PEDRO 1

Salutación apostólica

1Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los
que han alcanzado fe, no menos preciosa que la nuestra,
en la justicia de nuestro Dios y Salvador
Jesucristo[12669]: 2la gracia y la paz sean multiplicadas
en vosotros por el conocimiento de Dios y de Jesús
nuestro Señor[12670].

La vida ejemplar del cristiano

3Pues, mediante ese conocimiento de Aquel que nos
llamó para su gloria y virtud, su divino poder nos ha
dado todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad,
4por medio de las cuales nos han sido obsequiados los
preciosos y grandísimos bienes prometidos, para que
merced a ellos llegaseis a ser partícipes de la naturaleza
divina, huyendo de la corrupción del mundo que vive en
concupiscencias[12671]. 5Por tanto, poned todo vuestro
empeño en unir a vuestra fe la rectitud, a la rectitud el
conocimiento[12672], 6al conocimiento la templanza, a

la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, [7]a la
piedad el amor fraternal, y al amor fraternal la caridad.
[8]Porque si estas cosas están en vosotros y crecen, os
impiden estar ociosos y sin fruto en el conocimiento de
nuestro Señor Jesucristo. [9]En cambio, quien no las
posee está ciego y anda a tientas, olvidado de la
purificación de sus antiguos pecados. [10]Por lo cual,
hermanos, esforzaos más por hacer segura vuestra
vocación y elección[12673]; porque haciendo esto no
tropezaréis jamás. [11]Y de este modo os estará
ampliamente abierto el acceso al reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo. [12]Por esto me empeñaré
siempre en recordaros estas cosas, aunque las conozcáis
y estéis firmes en la verdad actual. [13]Porque creo de mi
deber, mientras estoy en esta tienda de campaña,
despertaros con amonestaciones[12674], [14]ya que sé que
pronto vendrá el despojamiento de mi tienda, como me
lo hizo saber el mismo Señor nuestro Jesucristo.
[15]Procuraré, sin embargo, que, aun después de mi
partida, tengáis siempre cómo traeros a la memoria estas
cosas[12675].

La Parusía del Señor

[16]Porque no os hemos dado a conocer el poder y la
Parusía de nuestro Señor Jesucristo según fábulas
inventadas, sino como testigos oculares que fuimos de
su majestad[12676]. [17]Pues Él recibió de Dios Padre
honor y gloria cuando de la Gloria majestuosísima le fue
enviada aquella voz: “Este es mi Hijo amado en quien
Yo me complazco”; [18]Y esta voz enviada del cielo la
oímos nosotros, estando con Él en el monte

santo[12677].

El testimonio de los profetas

19 Y tenemos también, más segura aún, la palabra
profética, a la cual bien hacéis en ateneros —como a
una lámpara que alumbra en un lugar oscuro hasta que
amanezca el día y el astro de la mañana se levante en
vuestros corazones—[12678] 20 entendiendo esto ante
todo: que ninguna profecía de la Escritura es obra de
propia iniciativa[12679]; 21 porque jamás profecía
alguna trajo su origen de voluntad de hombre, sino que
impulsados por el Espíritu Santo hablaron hombres de
parte de Dios.

2 PEDRO 2

Los falsos doctores

1 Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, así
como entre vosotros habrá falsos doctores, que
introducirán furtivamente sectarismos perniciosos, y
llegando a renegar del Señor que los rescató, atraerán
sobre ellos una pronta ruina[12680]. 2 Muchos los
seguirán en sus disoluciones, y por causa de ellos el
camino de la verdad será calumniado. 3 Y por avaricia
harán tráfico de vosotros, valiéndose de razones
inventadas: ellos, cuya condenación ya de antiguo no
está ociosa y cuya ruina no se duerme.

Ejemplos de la justicia divina

4 Porque si a los ángeles que pecaron no los perdonó

Dios, sino que los precipitó en el tártaro, entregándolos
a prisiones de tinieblas, reservados para el
juicio[12681], 5 y si al viejo mundo tampoco perdonó,
echando el diluvio sobre el mundo de los impíos y
salvando con otros siete a Noé como predicador de la
justicia[12682]; 6 y si condenó a la destrucción las
ciudades de Sodoma y Gomorra, tornándolas en cenizas
y dejando para los impíos una figura de las cosas
futuras[12683], 7 mientras que libraba al justo Lot,
afligido a causa de la vida lasciva de aquellos malvados
— 8 pues este justo, que habitaba entre ellos, afligía día
por día su alma justa al ver y oír las obras inicuas de
ellos— 9 bien sabe entonces el Señor librar de la
tentación a los piadosos y reserva a los injustos para el
día del juicio que los castigará[12684], 10 sobre todo a
los que en deseos impuros andan en pos de la carne y
desprecian el Señorío. Audaces y presuntuosos, no
temen blasfemar de las Glorias (*caídas*)[12685], 11 en
tanto que los ángeles, siendo mayores en fuerza y poder,
no profieren contra ellas juicio injurioso delante del
Señor.

Corrupción de los falsos doctores

12 Pero ellos, como las bestias irracionales —
naturalmente nacidas para ser capturadas y destruidas—
blasfemando de lo que no entienden, perecerán también
como aquellas, 13 recibiendo su paga en el salario de la
iniquidad. Buscan la felicidad en la voluptuosidad del
momento; sucios e inmundos, se deleitan en sus
engaños, mientras banquetean con vosotros[12686].
14 Tienen los ojos llenos de la mujer adúltera y no cesan

de pecar; con halagos atraen las almas superficiales; y
su corazón está versado en la codicia; son hijos de
maldición[12687] 15que, dejando el camino derecho, se
han extraviado para seguir el camino de Balaam, hijo de
Beor, que amó el salario de la iniquidad[12688], 16mas
fue reprendido por su transgresión: un mudo jumento,
hablando con palabras humanas, reprimió el extravío del
profeta.

Seducción de los falsos doctores

17Estos tales son fuentes sin agua, nubes impelidas
por un huracán. A ellos está reservada la lobreguez de
las tinieblas. 18Pues profiriendo palabras hinchadas de
vanidad, atraen con concupiscencias, explotando los
apetitos de la carne a los que apenas se han desligado de
los que viven en el error[12689]. 19Les prometen
libertad cuando ellos mismos son esclavos de la
corrupción, pues cada cual es esclavo del que lo ha
dominado[12690]. 20porque si los que se desligaron de
las contaminaciones del mundo desde que conocieron al
Señor y Salvador Jesucristo se dejan de nuevo enredar
en ellas y son vencidos, su postrer estado ha venido a
ser peor que el primero[12691]. 21Mejor les fuera no
haber conocido el camino de la justicia que renegar,
después de conocerlo, el santo mandato que les fue
transmitido[12692]. 22En ellos se ha cumplido lo que
expresa con verdad el dicho: “Un perro que vuelve a lo
que vomitó” y “una puerca lavada que va a revolcarse
en el fango”[12693].

2 PEDRO 3

San Pedro insiste sobre la Parusía y la consumación del siglo

1 Carísimos, he aquí que os escribo esta segunda
carta, y en ambas despierto la rectitud de vuestro
espíritu con lo que os recuerdo[12694], 2 para que
tengáis presentes las palabras predichas por los santos
profetas y el mandato que el Señor y Salvador ha
transmitido por vuestros apóstoles; 3 sabiendo ante todo
que en los últimos días vendrán impostores burlones
que, mientras viven según sus propias
concupiscencias[12695], 4 dirán: “¿Dónde está la
promesa de su Parusía? Pues desde que los padres se
durmieron todo permanece lo mismo que desde el
principio de la creación”[12696]. 5 Se les escapa, porque
así lo quieren[12697], que hubo cielos desde antiguo y
tierra sacada del agua y afirmada sobre el agua por la
palabra de Dios; 6 y que por esto, el mundo de entonces
pereció anegado en el agua; 7 pero que los cielos de hoy
y la tierra están, por esa misma palabra, reservados para
el fuego, guardados para el día del juicio y del
exterminio de los hombres impíos[12698]. 8 A vosotros,
empero, carísimos, no se os escape una cosa, a saber,
que para el Señor un día es como mil años y mil años
son como un día[12699]. 9 No es moroso el Señor en la
promesa, antes bien —lo que algunos pretenden ser
tardanza— tiene Él paciencia con vosotros, no
queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen
al arrepentimiento[12700]. 10 Pero el día del Señor
vendrá como ladrón, y entonces pasarán los cielos con
gran estruendo, y los elementos se disolverán para ser
quemados, y la tierra y las obras que hay en ella no

serán más halladas[12701].

Debemos aguardar el día del Señor

[11]Si, pues, todo ha de disolverse así ¿cuál no debe
ser la santidad de vuestra conducta y piedad[12702]
[12]para esperar y apresurar la Parusía del día de Dios, por
el cual los cielos encendidos se disolverán y los
elementos se fundirán para ser quemados? [13]Pues
esperamos también conforme a su promesa cielos
nuevos y tierra nueva en los cuales habite la
justicia[12703]. [14]Por lo cual, carísimos, ya que esperáis
estas cosas, procurad estar sin mancha y sin reproche
para que Él os encuentre en paz[12704]. [15]Y creed que
la longanimidad de nuestro Señor es para salvación,
según os lo escribió igualmente nuestro amado hermano
Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido
concedida[12705]; [16]como que él habla de esto mismo
en todas sus epístolas, en las cuales hay algunos pasajes
difíciles de entender, que los ignorantes y superficiales
deforman, como lo hacen, por lo demás, con las otras
Escrituras, para su propia ruina[12706]. [17]Vosotros,
pues, carísimos, que lo sabéis de antemano, estad en
guardia, no sea que aquellos impíos os arrastren consigo
por sus errores y caigáis del sólido fundamento en que
estáis[12707]. [18]Antes bien, creced en la gracia y en el
conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A
Él sea la gloria ahora y para el día de la eternidad.
Amén.

CARTAS DE SAN JUAN

INTRODUCCIÓN

Las tres Cartas que llevan el nombre de San Juan —una más general, importantísima, y las otras muy breves— han sido escritas por el mismo autor del cuarto Evangelio (véase su nota introductoria). Este es, dice el Oficio de San Juan, aquel discípulo que Jesús amaba (Jn. 21, 7) y al que fueron revelados los secretos del cielo; aquel que se reclinó en la Cena sobre el pecho del Señor (Jn. 21, 20) y que allí bebió, en la fuente del sagrado Pecho, raudales de sabiduría que encerró en su Evangelio.

La primera Epístola carece de encabezamiento, lo que dio lugar a que algunos dudasen de su autenticidad. Mas, a pesar de faltar el nombre del autor, existe una unánime y constante tradición en el sentido de que esta Carta incomparablemente sublime ha de atribuirse, como las dos que le siguen y el Apocalipsis, al Apóstol San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, y así lo confirmó el Concilio Tridentino al señalar el canon de las Sagradas Escrituras. La falta de título al comienzo y de saludo al final se explicaría, según la opinión común, por su íntima relación con el cuarto Evangelio, al cual sirve de introducción (cf. 1, 3), y también de corolario, pues se ha dicho con razón que si el Evangelio de San Juan nos hace franquear los umbrales de la casa del Padre, esta Epístola íntimamente familiar hace que nos sintamos allí como

“hijitos” en la propia casa.

Según lo dicho se calcula que data de fines del primer siglo y se la considera dirigida, como el Apocalipsis, a las iglesias del Asia pro-consular —y no solo a aquellas siete del Apocalipsis (cf. 1, 4 y nota)— de las cuales, aunque no eran fundadas por él se habría hecho cargo el Apóstol después de su destierro en Patmos, donde escribiera su gran visión profética. El motivo de esta Carta fue adoctrinar a los fieles en los secretos de la vida espiritual para prevenirlos principalmente contra el pregnosticismo y los avances de los nicolaítas que contaminaban la viña de Cristo. Y así la ocasión de escribirla fue probablemente la que el mismo autor señala en 2, 18 s., como sucedió también con la de Judas (Judas 3 s.).

Veríamos así a Juan, aunque “Apóstol de la circuncisión” (Ga. 2, 9), instalado en Éfeso y aleccionando —treinta años después del Apóstol de los Gentiles y casi otro tanto después de la destrucción de Jerusalén— no solo a los cristianos de origen israelita sino también a aquellos mismos gentiles a quienes San Pablo había escrito las más altas Epístolas de su cautividad en Roma. Pablo señalaba la posición doctrinal de hijos del Padre. Juan les muestra la íntima vida espiritual como tales.

No se nota en la Epístola división marcada; pero sí como en el Evangelio de San Juan, las grandes ideas directrices: “luz, vida y amor”, presentadas una y otra vez bajo los más nuevos y ricos aspectos, constituyendo sin duda el documento más alto de espiritualidad sobrenatural que ha sido dado a los hombres. Insiste sobre la divinidad de Jesucristo como Hijo del Padre y sobre la realidad de la Redención y de la Parusía,

atacada por los herejes. Previene además contra esos "anticristos" e inculca de una manera singular la distinción entre las divinas Personas, la filiación divina del creyente, la vida de fe y confianza fundada en el amor con que Dios nos ama, y la caridad fraterna como inseparable del amor de Dios.

En las otras dos Epístolas San Juan se llama a sí mismo "el anciano" (en griego presbítero), título que se da también San Pedro haciéndolo extensivo a los jefes de las comunidades cristianas (1 Pe. 5, 1) y que se daba sin duda a los apóstoles, según lo hace presumir la declaración de Papías, obispo de Hierápolis, al referir cómo él se había informado de lo que habían dicho "los ancianos Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Juan". El padre Bonsirven, que trae estos datos, nos dice también que las dudas sobre la autenticidad de estas dos Cartas de San Juan "comenzaron a suscitarse a fines del siglo II cuando diversos autores se pusieron a condenar el milenarismo; descubriendo milenarismo en el Apocalipsis, se resistían a atribuirlo al Apóstol Juan y lo declararon, en consecuencia, obra de ese presbítero Juan de que habla Papías, y así, por contragolpe, el presbítero Juan fue puesto por varios en posesión de las dos pequeñas Epístolas". Pirot anota asimismo que "para poder negar al Apocalipsis la autenticidad joanea, Dionisio de Alejandría la niega también a nuestras dos pequeñas cartas". La Epístola segunda va dirigida "a la señora Electa y a sus hijos", es decir, según lo entienden los citados y otros comentadores modernos, a una comunidad o Iglesia y no a una dama (cf. Jn. 1, 13 y notas), a las cuales, por lo demás, en el lenguaje cristiano no se solía llamarlas señoras (Ef. 5, 22 ss.; cf. Jn. 2, 4; 19, 26).

La tercera Carta es más de carácter personal, pero en ambas nos muestra el santo apóstol, como en la primera, tanto la importancia y valor del amor fraterno —que constituían, según una conocida tradición, el tema permanente de sus exhortaciones hasta su más avanzada ancianidad— cuanto la necesidad de atenerse a las primitivas enseñanzas para defenderse contra todos los que querían ir "más allá" de las Palabras de Jesucristo (2 Jn. 9), ya sea añadiéndoles o quitándoles algo (Ap. 22, 18), ya queriendo obsequiar a Dios de otro modo que como Él había enseñado (cf. Sb. 9, 10; Is. 1, 11 ss.), ya abusando del cargo pastoral en provecho propio como Diótrefes (3 Jn. 9). Pirot hace notar que "el Apocalipsis denunciaba la presencia en Pérgamo de nicolaítas contra los cuales la resistencia era peligrosamente insuficiente (Ap. 2, 14-16)" por lo cual, dado que las Constituciones Apostólicas mencionan a Gayo el destinatario de esta Carta, al frente de dicha iglesia (como a Demetrio en la de Filadelfia), sería procedente suponer que aquella fuese la iglesia confiada a Diótrefes y que este hubiese sido reemplazado poco más tarde por aquel fiel amigo de Juan.

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5

1 JUAN 1

Prólogo

[1]Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo
que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos
contemplado, y lo que han palpado nuestras manos,
tocante al Verbo de vida[12708], [2]pues la vida se ha
manifestado y la hemos visto, y (*de ella*) damos
testimonio, y os anunciamos la vida eterna, la misma
que estaba con el Padre, y se dejó ver de nosotros, [3]esto
que hemos visto y oído es lo que os anunciamos
también a vosotros, para que también vosotros tengáis
comunión con nosotros y nuestra comunión sea con el
Padre y con el Hijo suyo Jesucristo[12709]. [4]Os
escribimos esto para que vuestro gozo sea
cumplido[12710].

Nadie está sin pecado

[5]Este es el mensaje que de Él hemos oído y que os
anunciamos: Dios es luz y en Él no hay tiniebla
alguna[12711]. [6]Si decimos que tenemos comunión con

Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no obramos la
verdad[12712]. [7]Pero si caminamos a la luz, como Él
está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la
sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo
pecado[12713]. [8]Si decimos que no tenemos pecado,
nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está
en nosotros[12714]. [9]Si confesamos nuestros pecados,
Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados, y
limpiarnos de toda iniquidad[12715]. [10]Si decimos que
no hemos pecado, le declaramos a Él mentiroso, y su
palabra no está en nosotros[12716].

1 JUAN 2

Tenemos por abogado a Jesucristo

[1]Hijitos míos, esto os escribo para que no cometáis
pecado. Mas si alguno hubiere pecado, abogado
tenemos ante el Padre: a Jesucristo el Justo[12717]. [2]Él
mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no
solo por los nuestros, sino también por los de todo el
mundo.

El que conoce, ama

[3]Y en esto sabemos si le conocemos: si guardamos
sus mandamientos. [4]Quien dice que le ha conocido y no
guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad
no está en él[12718]; [5]mas quienquiera guarda su
palabra, verdaderamente el amor de Dios es en él
perfecto. En esto conocemos que estamos en Él. [6]Quien
dice que permanece en Él debe andar de la misma

manera que Él anduvo[12719]. [7]Amados, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que teníais desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído[12720]. [8]Por otra parte lo que os escribo es también un mandamiento nuevo, que se ha verificado en Él mismo y en vosotros; porque las tinieblas van pasando, y ya luce la luz verdadera. [9]Quien dice que está en la luz, y odia a su hermano, sigue hasta ahora en tinieblas, [10]El que ama a su hermano, permanece en la luz, y no hay en él tropiezo[12721]. [11]Pero el que odia a su hermano, está en las tinieblas, y camina en tinieblas, y no sabe adónde va, por cuanto las tinieblas le han cegado los ojos.

El amor del mundo

[12]Os escribo, hijitos, que vuestros, pecados os han sido perdonados por su nombre[12722]. [13]A vosotros, padres, os escribo que habéis conocido a Aquel que es desde el principio. A vosotros, jóvenes, os escribo que habéis vencido al maligno. [14]A vosotros, niños, os escribo que habéis conocido al Padre. A vosotros, padres, os escribo que habéis conocido a Aquel que es desde el principio. A vosotros, jóvenes, os escribo que, morando en vosotros la Palabra de Dios, sois fuertes y habéis vencido al Maligno. [15]No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él[12723]. [16]Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre sino del mundo[12724]. [17]Y el mundo, con su concupiscencia, pasa[12725], mas el que hace la

voluntad de Dios permanece para siempre.

El Anticristo

18Hijitos, es hora final y, según habéis oído que
viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho
anticristos, por donde conocemos que es la última
hora[12726]. 19De entre nosotros han salido, mas no
eran de los nuestros, pues si de los nuestros fueran,
habrían permanecido con nosotros. Pero es para que se
vea claro que no todos son de los nuestros. 20Mas
vosotros tenéis la unción del Santo y sabéis
todo[12727]. 21No os escribo porque ignoréis la verdad,
sino porque la conocéis y porque de la verdad no
procede ninguna mentira[12728]. 22¿Quién es el
mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese
es el Anticristo que niega al Padre y al Hijo.
23Quienquiera niega al Hijo tampoco tiene al Padre;
quien confiesa al Hijo tiene también al Padre[12729].

Permaneced firmes en la doctrina

24Lo que habéis oído desde el principio permanezca
en vosotros. Si en vosotros permanece lo que oísteis
desde el principio, también vosotros permaneceréis en el
Hijo y en el Padre[12730]. 25Y esta es la promesa que Él
nos ha hecho: la vida eterna. 26Esto os escribo respecto
de los que quieren extraviaros[12731]. 27En vosotros,
empero, permanece la unción que de Él habéis recibido,
y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe. Mas como
su unción os enseña todo, y es verdad y no mentira,
permaneced en Él, como ella os ha instruido[12732].

28 Ahora, pues, hijitos, permaneced en Él, para que
cuando se manifestare tengamos confianza y no seamos
avergonzados delante de Él en su Parusía. 29 Si sabéis
que Él es justo, reconoced también que de Él ha nacido
todo aquel que obra justicia.

1 JUAN 3

Somos hijos de Dios

1 Mirad qué amor nos ha mostrado el Padre, para que
seamos llamados hijos de Dios. Y lo somos; por eso el
mundo no nos conoce a nosotros, porque a Él no lo
conoció[12733]. 2 Carísimos, ya somos hijos de Dios
aunque todavía no se ha manifestado lo que seremos.
Mas sabemos que cuando se manifieste seremos
semejantes a Él, porque lo veremos tal como es[12734].
3 Entretanto quienquiera tiene en Él esta esperanza se
hace puro, así como Él es puro[12735]. 4 Quienquiera
obra el pecado obra también la iniquidad, pues el
pecado es la iniquidad[12736]. 5 Y sabéis que Él se
manifestó para quitar los pecados, y que en Él no hay
pecado. 6 Quien permanece en Él no peca; quien peca no
le ha visto ni conocido[12737]. 7 Hijitos, que nadie os
engañe; el que obra la justicia es justo según es justo
Él[12738]. 8 Quien comete pecado es del diablo, porque
el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó
el Hijo de Dios: para destruir las obras del
diablo[12739]. 9 Todo el que ha nacido de Dios no peca,
porque en él permanece la simiente de Aquel y no es
capaz de pecar por cuanto es nacido de Dios[12740].
10 En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del

diablo: cualquiera que no obra justicia no es de Dios, y
tampoco aquel que no ama a su hermano[12741].

El amor fraternal

[11]Porque este es el mensaje que habéis oído desde el
principio: que nos amemos unos a otros[12742]. [12]No
como Caín, que siendo del Maligno mató a su hermano.
Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, y las
de su hermano justas[12743]. [13]No os extrañéis,
hermanos, de que el mundo os odie. [14]Nosotros
conocemos que hemos pasado de la muerte a la vida,
porque amamos a los hermanos. El que no ama se queda
en la muerte[12744]. [15]Todo el que odia a su hermano
es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene
permanente en sí vida eterna[12745]. [16]En esto hemos
conocido el amor, en que Él puso su vida por nosotros;
así nosotros debemos poner nuestras vidas por los
hermanos[12746]. [17]Quien tiene bienes de este mundo,
y ve a su hermano padecer necesidad y le cierra sus
entrañas ¿de qué manera permanece el amor de Dios en
él?[12747] [18]Hijitos, no amemos de palabra, y con la
lengua, sino de obra y en verdad[12748]. [19]En esto
conoceremos que somos de la verdad, y podremos tener
seguridad en nuestro corazón delante de Él, [20]cualquiera
sea el reproche que nos haga nuestro corazón, porque
Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe
todo[12749]. [21]Y si el corazón no nos reprocha,
carísimos, tenemos plena seguridad delante de
Dios[12750]; [22]y cuanto pedimos lo recibimos de Él,
porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que
es agradable en su presencia. [23]Y su mandamiento es

este: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y
nos amemos unos a otros, como Él nos mandó. [24]Quien
guarda sus mandamientos habita en Dios y Dios en él; y
en esto conocemos que Él mora en nosotros: por el
Espíritu que nos ha dado[12751].

1 JUAN 4

Examinad los espíritus

[1]Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino poned a
prueba los espíritus si son de Dios; porque muchos
falsos profetas han salido al mundo[12752]. [2]Conoced
el Espíritu de Dios en esto: todo espíritu que confiesa
que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; [3]y todo
espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino que
es el espíritu del Anticristo. Habéis oído que viene ese
espíritu, y ahora está ya en el mundo[12753]. [4]Vosotros,
hijitos, sois de Dios, y los habéis vencido, porque el que
está en vosotros es mayor que el que está en el mundo.
[5]Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo, y
el mundo los escucha[12754]. [6]Nosotros somos de Dios.
El que conoce a Dios nos escucha a nosotros; el que no
es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el
Espíritu de la verdad y el espíritu del error[12755].

Amor por amor

[7]Carísimos, amémonos unos a otros, porque el amor
es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y
conoce a Dios[12756]. [8]El que no ama, no ha aprendido
a conocer a Dios, porque Dios es amor[12757]. [9]Y el

amor de Dios se ha manifestado en nosotros en que Dios
envió al mundo su Hijo Unigénito, para que nosotros
vivamos por Él[12758]. [10]En esto está el amor: no en
que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos
amó a nosotros y envió su Hijo como propiciación por
nuestros pecados[12759]. [11]Amados, si de tal manera
nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos
mutuamente[12760]. [12]A Dios nadie lo ha visto jamás;
mas si nos amamos unos a otros, Dios permanece en
nosotros y su amor llega en nosotros a la
perfección[12761]. [13]En esto conocemos que
permanecemos en Él y Él en nosotros, en que nos ha
dado de su Espíritu. [14]Y nosotros vimos y testificamos
que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo.
[15]Quienquiera confiesa que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él y él en Dios. [16]En cuanto a
nosotros, hemos conocido el amor que Dios nos tiene y
hemos creído en ese amor. Dios es amor; y el que
permanece en el amor, en Dios permanece y Dios
permanece en él[12762]. [17]En esto es perfecto el amor
en nosotros —de modo que tengamos confianza segura
en el día del juicio— porque tal como es Él somos
también nosotros en este mundo[12763]. [18]En el amor
no hay temor; al contrario, el amor perfecto echa fuera
el temor, pues el temor supone castigo. El que teme no
es perfecto en el amor[12764]. [19]Nosotros amamos
porque Él nos amó primero[12765].

El amor al prójimo como fruto del amor a Dios.

[20]Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su
hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su

hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien
nunca ha visto. [21]Y este es el mandamiento que tenemos
de Él: que quien ama a Dios ame también a su hermano.

1 JUAN 5

La fe en Cristo vence al mundo

[1]Quienquiera cree que Jesús es el Cristo, es
engendrado de Dios. Y todo el que ama al (*Padre*) que
engendró, ama también al engendrado por Él[12766].
[2]En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios:
cuando amamos a Dios y cumplimos sus
mandamientos[12767]. [3]Porque este es el amor de Dios:
que, guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos
no son pesados; [4]porque todo lo que es nacido de Dios
vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al
mundo; nuestra fe[12768]. [5]¿Quién es el que vence al
mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
[6]El mismo es el que vino a través de agua y de sangre:
Jesucristo; no en el agua solamente, sino en el agua y en
la sangre; y el Espíritu es el que da testimonio, por
cuanto el Espíritu es la verdad[12769]. [7]Porque tres son
los que dan testimonio [en el cielo; el Padre, el Verbo y
el Espíritu Santo, y estos tres son uno[12770]. [8]Y tres
son los que dan testimonio en la tierra]: el Espíritu, y el
agua, y la sangre; y los tres concuerdan. [9]Si aceptamos
el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de
Dios, porque testimonio de Dios es este: que Él mismo
testificó acerca de su Hijo[12771]. [10]Quien cree en el
Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios; quien no
cree a Dios, le declara mentiroso, porque no ha creído

en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. [11]Y el
testimonio es este: Dios nos ha dado vida eterna, y esa
vida está en su Hijo. [12]El que tiene al Hijo tiene la vida;
quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida[12772].

Confianza en el Padre

[13]Escribo esto a los que creéis en el nombre del Hijo
de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. [14]Y esta
es la confianza que tenemos con Él: que Él nos escucha
si pedimos algo conforme a su voluntad[12773]; [15]y si
sabemos que nos escucha en cualquier cosa que le
pidamos, sabemos también que ya obtuvimos todo lo
que le hemos pedido.

Exhortaciones finales

[16]Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que
no es para muerte, ruegue, y así dará vida a los que no
pecan para muerte. Hay un pecado para muerte; por él
no digo que ruegue[12774]. [17]Toda injusticia es pecado;
pero hay pecado que no es para muerte. [18]Sabemos que
todo el que es engendrado de Dios no peca; sino que
Aquel que fue engendrado de Dios le guarda, y sobre él
nada puede el Maligno. [19]Pues sabemos que nosotros
somos de Dios, en tanto que el mundo entero está bajo
el Maligno[12775]. [20]Y sabemos que el Hijo de Dios ha
venido y nos ha dado entendimiento para que
conozcamos al (*Dios*) verdadero; y estamos en el
verdadero, (*estando*) en su Hijo Jesucristo. Este es el
verdadero Dios y vida eterna[12776]. [21]Hijitos,
guardaos de los ídolos[12777].

SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN

· 1

Exhortación a perseverar en la fe y en la caridad

[1]El Presbítero a la señora Electa y a sus hijos, a
quienes amo yo en verdad, y no solo yo, sino también
todos los que han conocido la verdad[12778], [2]por amor
de la verdad que permanece en nosotros y que con
nosotros estará para siempre[12779]: [3]gracia,
misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de
Jesucristo, el Hijo del Padre, sea con vosotros en verdad
y amor. [4]Mucho me he gozado al encontrar a hijos tuyos
que andan en la verdad, conforme al mandamiento que
hemos recibido del Padre[12780]. [5]Y ahora ruégote,
señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo,
sino aquel que hemos tenido desde el principio —que
nos amemos unos a otros[12781]. [6]El amor consiste en
que caminemos según sus mandamientos. Y este es el
mandamiento, como lo habéis oído desde el principio;
que caminéis en el amor[12782].

Contra los falsos doctores

[7]Porque han salido al mundo muchos impostores,

que no confiesan que Jesucristo viene en carne. En esto se conoce al seductor y al Anticristo[12783]. [8]Mirad por vosotros mismos, a fin de que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis colmado galardón[12784]. [9]Todo el que va más adelante y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la doctrina, ese tiene al Padre, y también al Hijo[12785]. [10]Si viene alguno a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le saludéis[12786]. [11]Porque quien le saluda participa en sus malas obras. [12]Muchas cosas tendría que escribiros, mas no quiero hacerlo por medio de papel y tinta, porque espero ir a vosotros, y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido[12787]. [13]Te saludan los hijos de tu hermana Electa[12788].

TERCERA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN

· 1

El apóstol alaba la caridad de Gayo

1El Presbítero al amado Gayo, a quien amo yo en
verdad[12789]. 2Carísimo, ruego que en todo prosperes
y tengas, salud, así como prospera tu alma. 3Me alegré
grandemente cuando vinieron los hermanos y
testimoniaron de ti la verdad, según andas en la
verdad[12790]. 4No hay para mí gozo mayor que el oír
que mis hijos andan en la verdad[12791]. 5Haces obra
de fe en todo cuanto trabajas a favor de los hermanos y
los forasteros[12792], 6los cuales en presencia de la
Iglesia dieron testimonio de tu caridad. Bien harás en
proveerlos para el viaje como conviene según Dios.
7Pues por amor de su Nombre emprendieron el viaje, sin
tomar nada de los gentiles[12793]. 8Por tanto, debemos
nosotros acoger a los tales para cooperar a la verdad.

Indigna conducta de Diótrefes

9Escribí algo a la Iglesia; pero el que gusta primar
entre ellos, Diótrefes, no nos admite a nosotros[12794].
10Por lo cual, si voy allá le traeré a memoria las obras

que hace difundiendo palabras maliciosas contra
nosotros; y no contento con esto, ni él recibe a los
hermanos ni se lo permite a los que quieren hacerlo y
los expulsa de la Iglesia[12795]. 11No imites, carísimo,
lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el
que obra el mal no ha visto a Dios[12796]. 12Todos, y
aun la misma verdad, dan testimonio en favor de
Demetrio; nosotros también le damos testimonio; y tú
sabes que nuestro testimonio es verídico[12797].
13Muchas cosas tendría que escribirte, mas no quiero
escribírtelas con tinta y pluma; 14pues espero verte en
breve y entonces hablaremos cara a cara. La paz sea
contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos
uno a uno[12798].

CARTA DEL APÓSTOL SAN JUDAS

· 1

Saludo y advertencia contra los falsos doctores

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago,
a los llamados que han sido amados en Dios Padre y
guardados para Jesucristo[12799]: 2 misericordia y paz y
amor os sean dados en abundancia. 3 Carísimos, teniendo
gran preocupación por escribiros acerca de nuestra
común salud, me he visto en la necesidad de dirigiros
esta carta para exhortaros a que luchéis por la fe, que ha
sido transmitida a los santos una vez por todas[12800].
4 Porque se han infiltrado algunos hombres —los de
antiguo prescritos para este juicio— impíos que tornan
en lascivia la gracia de nuestro Dios y reniegan del
único Soberano y Señor nuestro Jesucristo[12801].

Antiguos y ejemplares castigos de Dios

5 Quiero recordaros, a vosotros que habéis aprendido
ya una vez todas estas cosas, que Jesús[12802],
habiendo rescatado de la tierra de Egipto al pueblo, hizo
después perecer a los que no creyeron. 6 También a los
ángeles que no guardaron su principado, sino que
abandonaron la propia morada, los tiene guardados bajo
tinieblas en cadenas perdurables para el juicio del gran

día[12803]. 7 Así mismo Sodoma y Gomorra y las
ciudades comarcanas, que de igual modo que estos se
habían entregado a la fornicación, yéndose tras carne
extraña, yacen para escarmiento sufriendo el castigo de
un fuego eterno[12804]. 8 Sin embargo estos también en
sus delirios mancillan igualmente la carne, desacatan el
Señorío y blasfeman de las Glorias[12805]; 9 en tanto
que el mismo arcángel, Miguel, cuando en litigio con el
diablo le disputaba el cuerpo de Moisés, no se atrevió a
lanzar contra él sentencia de maldición, sino que dijo
solamente: “¡Reprímate el Señor!”[12806] 10 Pero estos
ora blasfeman de todo lo que no entienden, ora se
corrompen con lo que solo naturalmente conocen al
modo de las bestias irracionales[12807]. 11 ¡Ay de ellos!
Porque han entrado en el camino de Caín y por salario
se entregaron al error de Balaam y encontraron su ruina
en la revuelta de Coré[12808]. 12 Ellos son las manchas
en vuestros ágapes, cuando se juntan para banquetear
sin pudor, apacentándose a sí mismos; nubes sin agua,
arrastradas al capricho de los vientos; árboles otoñales
sin fruto, dos veces muertos, desarraigados[12809];
13 olas furiosas del mar, que arrojan la espuma de sus
propias ignominias; astros errantes, a los cuales está
reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.
14 De ellos profetizó ya Enoc, el séptimo desde Adán,
diciendo: “He aquí que ha venido el Señor con las
miríadas de sus santos[12810], 15 a hacer juicio contra
todos y redargüir a todos los impíos de todas las obras
inicuas que consintió su impiedad y de todo lo duro que
ellos, impíos pecadores, profirieron contra Él”. 16 Estos
son murmuradores querellosos que se conducen según
sus concupiscencias mientras su boca habla con

altanería y, por interés, admiran a las personas.

Consejos y exhortaciones

[17]Vosotros, empero, carísimos, acordaos de lo que
os ha sido preanunciado por los apóstoles de nuestro
Señor Jesucristo[12811], [18]que os decían: “En el último
tiempo vendrán impostores que se conducirán según sus
impías pasiones. [19]Estos son los que disocian, hombres
naturales, que no tienen el Espíritu[12812]. [20]Vosotros,
empero, carísimos, edificándoos sobre el fundamento de
la santísima fe vuestra, orando en el Espíritu
Santo[12813], [21]permaneced en el amor de Dios,
esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo
para la vida eterna[12814]. [22]Y a unos desaprobadlos,
como ya juzgados[12815]; [23]a otros salvadlos
arrebatándolos del fuego; a otros compadecedlos, mas
con temor, aborreciendo hasta la túnica contaminada por
su carne.

Conclusión

[24]A Aquel que es poderoso para guardaros seguros y
poneros frente a frente de su Gloria, inmaculados en
exultación[12816], [25]al solo Dios, Salvador nuestro, por
Jesucristo nuestro Señor, sea gloria y majestad, imperio
y potestad antes de todos los tiempos y ahora y para
siempre jamás. Amén.

EL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

· 1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6 · 7 · 8 · 9 · 10 · 11 · 12 · 13 · 14 · 15 · 16 · 17 · 18 · 19 · 20 · 21 · 22

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis, esto es, Revelación de Jesucristo, se llama este misterioso Libro, porque en él domina la idea de la segunda Venida de Cristo (cf. 1, 1 y 7; 1 Pe. 1, 7 y 13). Es el último de toda la Biblia y su lectura es objeto de una bienaventuranza especial y de ahí la gran veneración en que lo tuvo la Iglesia (cf. 1, 3 y nota), no menos que las tremendas conminaciones que él mismo fulmina contra quien se atreva a deformar la sagrada profecía agregando o quitando a sus propias palabras (cf. 22, 18).

Su autor es Juan, siervo de Dios (1, 2) y desterrado por causa del Evangelio a la isla de Patmos (1, 9). No existe hoy duda alguna de que este Juan es el mismo que nos dejó también el Cuarto Evangelio y las tres Cartas que en el Canon llevan su nombre. “La antigua tradición cristiana (Papías, Justino, Ireneo, Teófilo, Cipriano, Tertuliano, Hipólito, Clemente Alejandrino, Orígenes, etc.) reconoce por autor del Apocalipsis al Apóstol San Juan” (Schuster-Holzammer).

Vigouroux, al refutar a la crítica racionalista, hace

notar cómo este reconocimiento del Apocalipsis como obra del discípulo amado fue unánime hasta la mitad del siglo III, y solo entonces "empezó a hacerse sospechoso" el divino Libro a causa de los escritos de su primer opositor Dionisio de Alejandría, que dedicó todo el capítulo 25 de su obra contra Nepos a sostener su opinión de que el Apocalipsis no era de S. Juan "alegando las diferencias de estilo que señalaba con su sutileza de alejandrino entre los Evangelios y Epístolas por una parte y el Apocalipsis por la otra". Por entonces "la opinión de Dionisio era tan contraria a la creencia general que no pudo tomar pie ni aun en la Iglesia de Alejandría, y S. Atanasio, en 367, señala la necesidad de incluir entre los Libros santos al Apocalipsis, añadiendo que "allí están las fuentes de la salvación". Pero la influencia de aquella opinión, apoyada y difundida por el historiador Eusebio, fue grande en lo sucesivo y a ella se debe el que autores de la importancia de Teodoreto, S. Cirilo de Jerusalén y S. Juan Crisóstomo en todas sus obras no hayan tomado en cuenta ni una sola vez el Apocalipsis (véase en la nota a 1, 3 la queja del 4º Concilio de Toledo). La debilidad de esa posición de Dionisio Alejandrino la señala el mismo autor citado mostrando no solo la "flaca" obra exegética de aquel, que cayó en el alegorismo de Orígenes después de haberlo combatido, sino también que, cuando el cisma de Novaciano abusó de la Epístola a los Hebreos, los obispos de África adoptaron igualmente como solución el rechazar la autenticidad de todo ese Libro y Dionisio estaba entre ellos (cf. Introducción a las Epístolas de S. Juan). "S. Epifanio, dice el P. Durand, había de llamarlos sarcásticamente (a esos impugnadores) los Alogos, para

expresar, en una sola palabra, que rechazaban el Logos (razón divina) ellos que estaban privados de razón humana (a-logos)". Añade el mismo autor que el santo les reprochó también haber atribuido el cuarto Evangelio al hereje Cerinto (como habían hecho con el Apocalipsis), y que más tarde su maniobra fue repetida por el presbítero romano Cayo, "pero el ataque fue pronto rechazado con ventaja por otro presbítero romano mucho más competente, el célebre S. Hipólito mártir".

S. Juan escribió el Apocalipsis en Patmos, una de las islas del mar Egeo que forman parte del Dodecaneso, durante el destierro que sufrió bajo el emperador Domiciano, probablemente hacia el año 96. Las destinatarias fueron "las siete Iglesias de Asia" (Menor), cuyos nombres se mencionan en 1, 11 (cf. nota) y cuya existencia, dice Gelin, podría explicarse por la irradiación de los judíos cristianos de Pentecostés (Hch. 2, 9), así como Pablo halló en Éfeso algunos discípulos del Bautista (Hch. 19, 2).

El objeto de este Libro, el único profético del Nuevo Testamento, es consolar a los cristianos en las continuas persecuciones que los amenazaban, despertar en ellos "la bienaventurada esperanza" (Tt. 2, 13) y a la vez preservarlos de las doctrinas falsas de varios herejes que se habían introducido en el rebaño de Cristo. En segundo lugar el Apocalipsis tiende a presentar un cuadro de las espantosas catástrofes y luchas que han de conmover al mundo antes del triunfo de Cristo en su Parusía y la derrota definitiva de sus enemigos, que el Padre le pondrá por escabel de sus pies (Hb. 10, 13). Ello no impide que, como en los vaticinios del Antiguo Testamento y aun en los de Jesús

(cf. p. ej. Mt. 24 y paralelos), el profeta pueda haber pensado también en acontecimientos contemporáneos suyos y los tome como figuras de lo que ha de venir, si bien nos parece inaceptable la tendencia a ver en estos anuncios, cuya inspiración sobrenatural y alcance profético reconoce la Iglesia, una simple expresión de los anhelos de una lejana época histórica o un eco del odio contra el imperio romano que pudiera haber expresado la literatura apocalíptica judía posterior a la caída de Jerusalén. A este respecto la reciente Biblia de Pirot, en su introducción al Apocalipsis, nos previene acertadamente que "autores católicos lo han presentado como la obra de un genio contrariado... a quien circunstancias exteriores han obligado a librar a la publicidad por decirlo así su borrador" y que en Patmos faltaba a Juan "un secretario cuyo cálamo hubiese corregido las principales incorrecciones que salían de la boca del maestro que dictaba". ¿No es esto poner aún más a prueba la fe de los creyentes sinceros ante visiones de suyo oscuras y misteriosas por voluntad de Dios y que han sido además objeto de interpretaciones tan diversas, históricas y escatológicas, literales y alegóricas pero cuya lectura es una bienaventuranza (1, 3) y cuyo sentido, no cerrado en lo principal (10, 3 y nota), se aclarará del todo cuando lo quiera el Dios que revela a los pequeños lo que oculta a los sabios? (Lc. 10, 21). Para el alma "cuya fe es también esperanza" (1 Pe. 1, 21), tales dificultades, lejos de ser un motivo de desaliento en el estudio de las profecías bíblicas, muestran al contrario que, como dice Pío XII, deben redoblarse tanto más los esfuerzos cuanto más intrincadas aparezcan las cuestiones y especialmente en tiempos como los

actuales, que los Sumos Pontífices han comparado tantas veces con los anuncios apocalípticos (cf. 3, 15 s. y nota) y en que las almas, necesitadas más que nunca de la Palabra de Dios (cf. Am. 8, 11 y nota), sienten el ansia del misterio y buscan como por instinto refugiarse en los consuelos espirituales de las profecías divinas (cf. Si. 39, 1 y nota), a falta de las cuales están expuestas a caer en las fáciles seducciones del espiritismo, de las sectas, la teosofía y toda clase de magia y ocultismo diabólico. "Si no le creemos a Dios, dice S. Ambrosio, ¿a quién le creemos?"

Tres son los sistemas principales para interpretar el Apocalipsis. El primero lo toma como historia contemporánea del autor, expuesta con colores apocalípticos. Esta interpretación quitaría a los anuncios de S. Juan toda su trascendencia profética y en consecuencia su valor espiritual para el creyente. La segunda teoría, llamada de recapitulación, busca en el libro de S. Juan las diversas fases de la historia eclesiástica, pasadas y futuras, o por lo menos de la historia primera de la Iglesia hasta los siglos IV y V, sin excluir el final de los tiempos. La tercera interpretación ve en el Apocalipsis exclusivamente un libro profético escatológico, como lo hicieron sus primeros comentadores e intérpretes, es decir S. Ireneo, S. Hipólito, S. Victorino, S. Gregorio Magno y, entre los posteriores modernos, Ribera, Cornelio a Lápide, Fillion, etc. Este concepto, que no excluye, como antes dijimos, la posibilidad de las alusiones y referencias a los acontecimientos históricos de los primeros tiempos de la Iglesia, se ha impuesto hoy sobre los demás, como que, al decir de Sickenberger, la profecía que Jesús revela a S. Juan "es una explanación de los conceptos

principales del discurso escatológico de Jesús, llamado el pequeño Apocalipsis".

Debemos además tener presente que este sagrado vaticinio significa también una exhortación a estar firmes en la fe y gozosos en la esperanza, aspirando a los misterios de la felicidad prometida para las Bodas del Cordero. Sobre ellos dice S. Jerónimo: "el Apocalipsis de S. Juan contiene tantos misterios como palabras; y digo poco con esto, pues ningún elogio puede alcanzar el valor de este Libro, donde cada palabra de por sí abarca muchos sentidos". En cuanto a la importancia del estudio de tan alta y definitiva profecía, nos convence ella misma al decirnos, tanto en su prólogo como en su epílogo, que hemos de conservar las cosas escritas en ella porque "el momento está cerca (1, 3; 22, 7). Cf. 1 Ts. 5, 20; Hb. 10, 37 y notas. "No sea que volviendo de improviso os halle dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!" (Mc. 13, 36-37). A "esta vela que espera y a esta esperanza que vela" se ha atribuido la riqueza de la vida sobrenatural de la primitiva cristiandad (cf. St. 5, 8 y nota).

En los 404 versículos del Apocalipsis se encuentran 518 citas del Antiguo Testamento, de las cuales 88 tomadas de Daniel. Ello muestra sobradamente que en la misma Biblia es donde han de buscarse luces para la interpretación de esta divina profecía, y no es fácil entender cómo en visiones que S. Juan recibió transportado al cielo (4, 1 s.) pueda suponerse que nos haya ya dejado, en los 24 ancianos, "una transposición angélica de las 24 divinidades babilónicas de las constelaciones que presidían a las épocas del año", ni cómo, en las langostas de la 5ª trompeta, podría estar

presente "la imaginería de los centauros" etc. Confesamos que, estimando sin restricciones la labor científica y crítica en todo cuanto pueda allegar elementos de interpretación al servicio de la Palabra divina, no entendemos cómo la respetuosa veneración que se le debe pueda ser compatible con los juicios que atribuyen al autor incoherencias, exageraciones, artificios y fallas de estilo y de método, como si la inspiración no le hubiese asistido también en la redacción, si es verdad que, como lo declara el Concilio Vaticano, confirmando el de Trento, la Biblia toda debe atribuirse a Dios como primer autor.

PRÓLOGO

APOCALIPSIS 1

Título y bendición

1Revelación de Jesucristo, que Dios, para manifestar
a sus siervos las cosas que pronto deben suceder,
anunció y explicó, por medio de su ángel, a su siervo
Juan[12817]; 2el cual testifica la Palabra de Dios y el
testimonio de Jesucristo, todo lo cual ha visto.
3Bienaventurado el que lee y los que escuchan las
palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella
escritas; pues el momento está cerca[12818].

Los destinatarios

4Juan a las siete Iglesias que están en Asia: gracia a
vosotros y paz de Aquel que es, y que era, y que viene;

y de los siete Espíritus que están delante de su
trono[12819]; [5]y de Jesucristo, el testigo fiel, el
primogénito de los muertos y el Soberano de los reyes
de la tierra. A Aquel que nos ama, y que nos ha lavado
de nuestros pecados con su sangre[12820], [6]e hizo de
nosotros un reino y sacerdotes para el Dios y Padre
suyo; a Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los
siglos[12821]. Amén. [7]Ved, viene con las nubes, y le
verán todos los ojos, y aun los que le traspasaron; y
harán luto por Él todas las tribus de la tierra. Sí, así
sea[12822]. [8]“Yo soy el Alfa y la Omega”[12823], dice
el Señor Dios, el que es, y que era, y que viene, el
Todopoderoso.

Vocación del apóstol

[9]Yo Juan, hermano vuestro y copartícipe en la
tribulación y el reino y la paciencia en Jesús, estaba en
la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y
del testimonio de Jesús[12824]. [10]Me hallé en espíritu
en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte
como de trompeta[12825], [11]que decía: “Lo que vas a
ver escríbelo en un libro, y envíalo a las siete Iglesias: A
Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a
Filadelfia y a Laodicea”[12826].

Visión preparatoria

[12]Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y
vuelto, vi siete candelabros de oro[12827], [13]y en medio
de los candelabros, alguien como Hijo de hombre,
vestido de ropaje talar, y ceñido el pecho con un ceñidor

de oro[12828]. [14]Su cabeza y sus cabellos eran blancos
como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como
llama de fuego[12829]; [15]sus pies semejantes a bronce
bruñido al rojo vivo como en una fragua; y su voz como
voz de muchas aguas. [16]Tenía en su mano derecha siete
estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos
filos[12830]; y su aspecto era como el sol cuando brilla
en toda su fuerza. [17]Cuando le vi, caí a sus pies como
muerto; pero Él puso su diestra sobre mí y dijo: “No
temas; Yo soy el primero y el último[12831], [18]y el
viviente; estuve muerto, y ahora vivo por los siglos de
los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del
abismo[12832]. [19]Escribe, pues lo que hayas visto; lo
que es, y lo que debe suceder después de esto[12833].
[20]En cuanto al misterio de las siete estrellas, que has
visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro: las
siete estrellas son los ángeles[12834] de las siete
Iglesias, y los siete candelabros son siete Iglesias”.

LAS SIETE CARTAS

APOCALIPSIS 2

Carta a la iglesia de Éfeso

[1]Al ángel de la Iglesia de Éfeso escríbele: “Esto dice
el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que
anda en medio de los siete candelabros de oro[12835]:
[2]Conozco tus obras, tus trabajos y tu paciencia, y que no
puedes sufrir a los malos, y que has probado a los que se
dicen apóstoles y no lo son, y los has hallado

mentirosos[12836]. [3]Y tienes paciencia, y padeciste por mi nombre, y no has desfallecido. [4]Pero tengo contra ti que has dejado tu amor del principio. [5]Recuerda, pues, de donde has caído, y arrepiéntete, y vuelve a las primeras obras; si no, vengo a ti, y quitaré tu candelabro de su lugar[12837], a menos que te arrepientas. [6]Esto empero tienes: que aborreces las obras de los Nicolaítas, que yo también aborrezco[12838]. [7]Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios"[12839].

A la iglesia de Esmirna

[8]Al ángel de la Iglesia de Esmirna escríbele: "Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: [9]Conozco tu tribulación y tu pobreza —pero tú eres rico— y la maledicencia de parte de los que se llaman judíos y no son más que la sinagoga de Satanás. [10]No temas lo que vas a padecer. He aquí que el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel; es para que seáis probados, y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida[12840]. [11]Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: El vencedor no será alcanzado por la segunda muerte"[12841].

A la iglesia de Pérgamo

[12]Al ángel de la Iglesia de Pérgamo[12842] escríbele: "El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: [13]Yo sé dónde moras: allí donde está el trono de

Satanás[12843]: y con todo retienes mi nombre, y no
has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas, el
testigo mío fiel, fue muerto entre vosotros donde habita
Satanás. 14 Pero tengo contra ti algunas pocas cosas, por
cuanto tienes allí a quienes han abrazado la doctrina de
Balaam, el que enseñaba a Balac a dar escándalo a los
hijos de Israel, para que comiesen de los sacrificios de
los ídolos y cometiesen fornicación[12844]. 15 Así tienes
también a quienes de manera semejante retienen la
doctrina de los Nicolaítas. 16 Arrepiéntete, pues; que si
no, vengo a ti presto, y pelearé contra ellos con la
espada de mi boca[12845]. 17 Quien tiene oído escuche
lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor le daré
del maná oculto; y le daré una piedrecita blanca, y en la
piedrecita escrito un nombre nuevo que nadie sabe sino
aquel que la recibe”[12846].

A la iglesia de Tiatira

18 Al ángel de la Iglesia de Tiatira escríbele: “Esto
dice el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llamas de
fuego, y cuyos pies son semejantes a bronce bruñido:
19 Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu beneficencia y tu
paciencia, y que tus obras postreras son más que las
primeras. 20 Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer
Jezabel, que dice ser profetisa y que enseña a mis
siervos y los seduce para que cometan fornicación y
coman lo sacrificado a los ídolos[12847]. 21 Le he dado
tiempo para que se arrepienta, mas no quiere
arrepentirse de su fornicación. 22 He aquí que a ella la
arrojo en cama, y a los que adulteren[12848] con ella,
(*los arrojo*) en grande tribulación, si no se arrepienten

de las obras de ella. [23]Castigaré a sus hijos con la
muerte, y conocerán todas las Iglesias que Yo soy el que
escudriño entrañas y corazones; y retribuiré a cada uno
de vosotros conforme a vuestras obras. [24]A vosotros, los
demás que estáis en Tiatira, que no seguís esa doctrina y
que no habéis conocido las profundidades, como dicen
ellos, de Satanás: no echaré sobre vosotros otra
carga[12849]. [25]Solamente, guardad bien lo que tenéis,
hasta que Yo venga. [26]Y al que venciere y guardare
hasta el fin mis obras, le daré poder sobre las
naciones[12850], [27]—y las regirá con vara de hierro, y
serán desmenuzados como vasos de alfarero— [28]como
Yo lo recibí de mi Padre; y le daré la estrella
matutina[12851]. [29]Quien tiene oído, escuche, lo que el
Espíritu dice a las Iglesias[12852]”.

APOCALIPSIS 3

A la iglesia de Sardes

[1]Al ángel de la Iglesia de Sardes escríbele: “Esto
dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete
estrellas: Conozco tus obras: se te tiene por viviente,
pero estás, muerto. [2]Ponte alerta y consolida lo restante,
que está a punto de morir; porque no he hallado tus
obras cumplidas delante de mi Dios. [3]Recuerda, pues,
tal como recibiste y oíste; y guárdalo y arrepiéntete. Si
no velas vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora
llegaré sobre ti[12853]. [4]Con todo, tienes en Sardes
algunos pocos nombres que no han manchado sus
vestidos; y han de andar conmigo vestidos de blanco,
porque son dignos[12854]. [5]El vencedor será, vestido

así, de vestidura blanca, y no borraré su nombre del
libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi
Padre y delante de sus ángeles[12855]. [6]Quien tiene
oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias”.

A la iglesia de Filadelfia

[7]Al ángel de la Iglesia de Filadelfia escríbele: “Esto
dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el
que abre y nadie cerrará, que cierra y nadie abre[12856]:
[8]Conozco tus obras. He aquí que he puesto delante de ti
una puerta abierta que nadie puede cerrar; porque no
obstante tu debilidad, has guardado mi Palabra y no has
negado mi Nombre[12857]. [9]He aquí que Yo te entrego
algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos
y no lo son, sino que mienten; he aquí que Yo los haré
venir y postrarse a tus pies, y reconocerán que Yo te he
amado[12858]. [10]Por cuanto has guardado la palabra de
la paciencia mía, Yo también te guardaré de la hora de
la prueba, esa hora que ha de venir sobre todo el orbe,
para probar a los que habitan sobre la tierra[12859].
[11]Pronto vengo; guarda firmemente lo que tienes para
que nadie te arrebate la corona[12860]. [12]Del vencedor
haré una columna en el templo de mi Dios, del cual no
saldrá más; y sobre él escribiré el nombre de Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la
que desciende del cielo viniendo de mi Dios, y el
nombre mío nuevo[12861]. [13]Quien tiene oído escuche
lo que el Espíritu dice a las Iglesias”.

A la iglesia de Laodicea

14 Al ángel, de la Iglesia de Laodicea escríbele:
15 Esto dice el Amén[12862], el testigo fiel y veraz, el
principio de la creación de Dios: “Conozco tus obras: no
eres ni frío ni hirviente. ¡Ojalá fueras frío o hirviente!
[12863] 16 Así, porque eres tibio, y ni hirviente ni frío,
voy a vomitarte de mi boca. 17 Pues tú dices: “Yo soy
rico, yo me he enriquecido, de nada tengo necesidad”, y
no sabes que tú eres desdichado y miserable y mendigo
y ciego y desnudo[12864]. 18 Te aconsejo que para
enriquecerte compres de Mí oro acrisolado al fuego y
vestidos blancos para que te cubras y no aparezca la
vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos a
fin de que veas[12865]. 19 Yo reprendo y castigo a todos
los que amo. Ten, pues, ardor y conviértete[12866].
20 Mira que estoy a la puerta y golpeo. Si alguno oyere
mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él, y
él conmigo[12867]. 21 Al vencedor le haré sentarse
conmigo en mi trono, así como Yo vencí y me senté con
mi Padre en su trono[12868]. 22 Quien tiene oído
escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias”.

LOS SIETE SELLOS

APOCALIPSIS 4

El trono de Dios

1 Después de esto tuve una visión y he aquí una
puerta abierta en el cielo, y aquella primera voz como de
trompeta que yo había oído hablar conmigo dijo: “Sube
aquí y te mostraré las cosas que han de suceder después

de estas”[12869]. [2]Al instante me hallé (*allí*) en espíritu
y he aquí un trono puesto en el cielo y Uno sentado en el
trono[12870]. [3]Y Aquel que estaba sentado era a la vista
como la piedra de jaspe y el sardónico; y alrededor del
trono había un arco iris con aspecto de
esmeralda[12871]. [4]Y en torno del trono, veinticuatro
tronos; y en los tronos veinticuatro ancianos sentados,
vestidos de vestiduras blancas y llevando sobre sus
cabezas coronas de oro[12872]. [5]Y del trono salían
relámpagos, voces y truenos; y delante del trono había
siete lámparas de fuego encendidas, que son los siete
espíritus de Dios[12873]; [6]y delante del trono algo
semejante a un mar de vidrio, como cristal; y en medio
ante el trono, y alrededor del trono, cuatro vivientes
llenos de ojos por delante y por detrás. [7]El primer
viviente era semejante a un león, el segundo viviente
semejante a un becerro, el tercer viviente con cara como
de hombre, y el cuarto viviente semejante a un águila
que vuela. [8]Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas,
están llenos de ojos alrededor y por dentro, y claman día
y noche sin cesar, diciendo: “Santo, santo, santo el
Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, y que es, y que
viene”[12874]. [9]Y cada vez que los vivientes dan gloria,
honor y acción de gracias al que está sentado en el
trono, al que vive por los siglos de los siglos[12875],
[10]los veinticuatro ancianos se prosternan ante Aquel que
está sentado sobre el trono y adoran, al que vive por los
siglos de los siglos; y deponen sus coronas ante el trono,
diciendo: [11]“Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de
recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste
todas las cosas y por tu voluntad tuvieron ser y fueron
creadas”.

APOCALIPSIS 5

El libro de los siete sellos

1Y vi en la diestra de Aquel que estaba sentado sobre
el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, y
sellado con siete sellos[12876]. 2Y vi a un ángel
poderoso que, a gran voz, pregonaba: “¿Quién es digno
de abrir el libro y desatar sus sellos?” 3Y nadie en el
cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el
libro, ni aun fijar los ojos en él. 4Y yo lloraba mucho
porque nadie era hallado digno de abrir el libro, ni de
fijar en él los ojos. 5Entonces me dijo uno de los
ancianos: “No llores. Mira: el León de la tribu de Judá,
la raíz de David, ha triunfado, de suerte que abra el libro
y sus siete sellos”[12877]. 6Y vi que en medio delante
del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos
estaba de pie un Cordero como degollado, que tenía
siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de
Dios en misión por toda la tierra[12878]. 7El cual vino y
tomó (*el libro*) de la diestra de Aquel que estaba sentado
en el trono[12879].

Adoración del Cordero

8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres
vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el
Cordero, teniendo cada cual una cítara y copas de oro
llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.
9Y cantaban un cántico nuevo[12880], diciendo: “Tú
eres digno de tomar el libro, y de abrir sus sellos;
porque Tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste

para Dios (*hombres*) de toda tribu y lengua y pueblo y
nación; 10y los has hecho para nuestro Dios un reino y
sacerdotes[12881], y reinarán sobre la tierra” 11Y miré y
oí voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los
vivientes y de los ancianos; y era el número de ellos
miradas de miríadas, y millares de millares[12882];
12los cuales decían a gran voz: “Digno es el Cordero que
fue inmolado de recibir poder, riqueza, sabiduría,
fuerza, honor, gloria y alabanza”[12883]. 13Y a todas las
criatura que hay en el cielo, sobre la tierra, debajo de la
tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos oí
que decían: “Al que está sentado en el trono, y al
Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por
los siglos de los siglos”. 14Y los cuatro vivientes decían:
“Amén”. Y los ancianos se postraron y adoraron.

APOCALIPSIS 6

Los cuatro caballos

1Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete
sellos, y oí que uno de los cuatro vivientes decía, como
con voz de trueno: “Ven”[12884]. 2Y miré, y he aquí un
caballo blanco, y el que lo montaba tenía un arco, y se le
dio una corona; y salió venciendo y para vencer[12885].
3Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser
viviente que decía: “Ven”. 4Y salió otro caballo, color
de fuego, y al que lo montaba le fue dado quitar de la
tierra la paz, y hacer que se matasen unos a otros; y se le
dio una gran espada[12886]. 5Y cuando abrió el tercer
sello, oí al tercero de los vivientes que decía: “Ven”. Y
miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba

tenía en su mano una balanza. [6]Y oí como una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: “A un peso el kilo de trigo; a un peso, tres kilos de cebada; en cuanto al aceite y al vino no los toques”[12887]. [7]Y cuando abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto viviente que decía: “Ven”. [8]Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que lo montaba tenía por nombre “la Muerte”; y el Hades seguía en pos de él; y se les dio potestad sobre la cuarta parte de la tierra para matar a espada y con hambre y con peste y por medio de las bestias de la tierra.

La voz de los mártires

[9]Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados por la causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron[12888]; [10]y clamaron a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, oh Señor, Santo y Veraz, tardas en juzgar y vengar nuestra sangre en los habitantes de la tierra?”[12889] [11]Y les fue dada una túnica blanca a cada uno; y se les dijo que descansasen todavía por poco tiempo hasta que se completase el número de sus consiervos y de sus hermanos que habían de ser matados como ellos[12890].

El día de la ira de Dios

[12]Y vi cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna entera se puso como sangre[12891]; [13]y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como deja caer

sus brevas la higuera sacudida por un fuerte viento. [14]Y
el cielo fue cediendo como un rollo que se envuelve, y
todas las montañas e islas fueron removidas de sus
lugares. [15]Y los reyes de la tierra y los magnates y los
jefes, militares y los ricos y los fuertes y todo siervo y
todo libre se escondieron en las cuevas y entre los
peñascos de las montañas. [16]Y decían a las montañas y a
los peñascos: "Caed sobre nosotros y escondednos de la
faz de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del
Cordero[12892]; [17]porque ha llegado el gran día del
furor de ellos y ¿quién puede estar en pie?"

APOCALIPSIS 7

Los escogidos son marcados

[1]Después de esto vi cuatro ángeles que estaban de
pie en los cuatro ángulos de la tierra y detenían los
cuatro vientos de la tierra para que no soplase viento
sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. [2]Y
vi a otro ángel que subía del Oriente y tenía el sello del
Dios vivo, y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a
quienes había sido dado hacer daño a la tierra y al
mar[12893]; [3]y dijo: "No hagáis daño a la tierra, ni al
mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los
siervos de nuestro Dios en sus frentes". [4]Y oí el número
de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil
sellados de todas las tribus de los hijos de Israel[12894];
[5]de la tribu de Judá doce mil sellados, de la tribu de
Rubén doce mil, de la tribu de Gad doce mil[12895],
[6]de la tribu de Aser doce mil, de la tribu de Neftalí doce
mil, de la tribu de Manasés doce mil[12896], [7]de la tribu

de Simeón doce mil, de la tribu de Leví doce mil, de la
tribu de Isacar doce mil, [8]de la tribu de Zabulón doce
mil, de la tribu de José doce mil, de la tribu de Benjamín
doce mil sellados[12897].

Los redimidos adoran a Dios y al Cordero

[9]Después de esto miré, y había una gran
muchedumbre que nadie podía contar, de entre todas las
naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie
ante el trono y ante el Cordero, vestidos de túnicas
blancas, con palmas en sus manos[12898]; [10]y clamaban
a gran voz diciendo: “La salud es de nuestro Dios que
está sentado en el trono, y del Cordero”. [11]Y todos los
ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los
ancianos y de los cuatro vivientes cayeron sobre sus
rostros ante el trono y adoraron a Dios, [12]diciendo:
“Amén, la alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el
honor, el poder y la fuerza a nuestro Dios por los siglos
de los siglos. Amén”. [13]Y uno de los ancianos, tomando
la palabra, me preguntó; “Estos que están vestidos de
túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”
[14]Y yo le dije: “Señor mío, tú lo sabes”. Y él me
contestó: “Estos son los que vienen de la gran
tribulación, y lavaron sus vestidos, y los blanquearon en
la sangre del Cordero[12899]. [15]Por eso están delante
del trono de Dios, y le adoran día y noche en su templo;
y el que está sentado en el trono fijará su morada con
ellos. [16]Ya no tendrán hambre ni sed; nunca más los
herirá el sol ni ardor alguno[12900]; [17]porque el
Cordero, que está en medio, frente al trono, será su
pastor, y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida;

y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos”.

APOCALIPSIS 8

El séptimo sello

[1]Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo en el cielo
un silencio como de media hora[12901]. [2]Y vi a los
siete ángeles que están en pie ante Dios y les fueron
dadas siete trompetas[12902]. [3]Y vino otro ángel que se
puso junto al altar, teniendo un incensario de oro, y le
fueron dados muchos perfumes, para ofrecerlos con las
oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que
estaba delante del trono[12903]. [4]Y el humo de los
perfumes subió con las oraciones de los santos de la
mano del ángel a la presencia de Dios. [5]Entonces el
ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar, y
lo arrojó sobre la tierra. Y hubo truenos y voces y
relámpagos y un terremoto[12904].

LAS SIETE TROMPETAS

Las cuatro primeras trompetas

[6]Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se
aprestaron a tocarlas[12905], [7]Y el primero tocó la
trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre,
que fueron arrojados sobre la tierra, y fue incendiada la
tercera parte de la tierra; y fue incendiada la tercera
parte de los árboles, y fue incendiada toda hierba
verde[12906]. [8]Y tocó la trompeta el segundo ángel, y
algo como una gran montaña en llamas fue precipitada

en el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre[12907]. [9]Y murió la tercera parte de las creaturas vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. [10]Y tocó la trompeta el tercer ángel, y se precipitó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha: cayó en la tercera parte de los ríos y en los manantiales de las aguas[12908]. [11]El nombre de la estrella es Ajenjo; y convirtiose la tercera parte de las aguas en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas porque se habían vuelto amargas[12909]. [12]Y tocó la trompeta el cuarto ángel, y fue herida la tercera parte del sol y la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y el día perdió la, tercera parte de su luz y lo mismo la noche. [13]Y vi y oí cómo volaba por medio del cielo un águila que decía con poderosa voz: "¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los toques de trompeta que faltan de los tres ángeles que todavía han de tocar!"[12910]

APOCALIPSIS 9

La quinta trompeta

[1]Y tocó la trompeta el quinto ángel, y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo[12911]. [2]Abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y a causa del humo del pozo se obscurecieron el sol y el aire. [3]Del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dado poder, semejante al poder que tienen los escorpiones de la tierra[12912].

[4]Y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni
verdura alguna, ni árbol alguno, sino solamente a los
hombres que no tuviesen el sello de Dios en la
frente[12913]. [5]Les fue dado no matarlos, sino
torturarlos por cinco meses; y su tormento era como el
tormento que causa el escorpión cuando pica al hombre.
[6]En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no
la hallarán; desearán morir, y la muerte huirá de
ellos[12914]. [7]Las langostas eran semejantes a caballos
aparejados para la guerra, y sobre sus cabezas llevaban
algo como coronas parecidas al oro, y sus caras eran
como caras de hombres. [8]Tenían cabellos como cabellos
de mujer y sus dientes eran como de leones. [9]Sus pechos
eran como corazas de hierro, y el estruendo de sus alas
era como el estruendo de muchos carros de caballos que
corren al combate[12915]. [10]Tenían colas semejantes a
escorpiones, y (*en ellas*) aguijones; y en sus colas reside
su poder de hacer daño a los hombres durante los cinco
meses. [11]Tienen por rey sobre ellas al ángel del abismo,
cuyo nombre en hebreo es Abaddón y que lleva en
griego el nombre de Apollyon[12916]. [12]Él primer ay
pasó; ved que tras esto vienen aún dos ayes[12917].

La sexta trompeta

[13]Y tocó la trompeta el sexto ángel, y oí una voz
procedente de los cuatro cuernos del altar de oro que
está delante de Dios, [14]y decía al sexto ángel que tenía
la trompeta: “Suelta a los cuatro ángeles encadenados
junto al gran río Eúfrates[12918]. [15]Y fueron soltados
los cuatro ángeles que estaban dispuestos para la hora y
el día y el mes y el año, a fin de exterminar la tercera

parte de los hombres[12919]. 16Y el número de las
huestes de a caballo era de doscientos millones. Yo oí su
número. 17En la visión miré los caballos y a sus jinetes:
tenían corazas como de fuego y de jacinto y de azufre;
las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones,
y de su boca salía fuego y humo y azufre. 18De estas tres
plagas murió la tercera parte de los hombres, a
consecuencia del fuego y del humo y del azufre que
salía de las bocas de aquellos. 19Pues el poder de los
caballos está en su boca y en sus colas; porque sus
colas, semejantes a serpientes, tienen cabezas, y con
ellas dañan. 20Mas el resto de los hombres, los que no
fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de
las obras de sus manos y no cesaron de adorar a los
demonios y los ídolos de oro y de plata y de bronce y de
piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni
andar[12920]. 21Ni se arrepintieron de sus homicidios,
ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus
latrocinios.

APOCALIPSIS 10

El libro profético

1Y vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo,
envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza.
Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de
fuego[12921]. 2Tenía en su mano un librito abierto, y
puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la
tierra; 3y clamó con gran voz, como un león que ruge; y
cuando hubo clamado, los siete truenos levantaron sus
voces[12922]. 4Y cuando hubieron hablado los siete

truenos, iba yo a escribir; mas oí una voz del cielo que decía: "Sella lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas". [5]Entonces el ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, alzó su mano derecha hacia el cielo[12923], [6]y juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos —que creó el cielo y cuanto hay en él, y la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él— que ya no habrá más tiempo, [7]sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el misterio de Dios quedará consumado según la buena nueva que Él anunció a sus siervos los profetas[12924].

El apóstol come el libro

[8]La voz que yo había oído del cielo me habló otra vez y dijo: "Ve y toma el libro abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra"[12925]. [9]Fui, pues, al ángel y le dije que me diera el librito. Y él me respondió: "Toma y cómelo; amargará tus entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel". [10]Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí; y era en mi boca dulce como la miel, mas habiéndolo comido quedaron mis entrañas llenas de amargura. [11]Me dijeron entonces: "Es menester que profetices de nuevo contra muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes"[12926].

APOCALIPSIS 11

Los dos testigos

[1]Fueme dada una caña, semejante a una vara, y se

me dijo: “Levántate y mide el templo de Dios, y el altar,
y a los que adoran allí”[12927]. 2Mas el atrio exterior
del templo déjalo fuera, y no lo midas, porque ha sido
entregado a los gentiles, los cuales hollarán la Ciudad
santa durante cuarenta y dos meses[12928]. 3Y daré a
mis dos testigos que, vestidos de sacos, profeticen
durante mil doscientos sesenta días[12929]. 4Estos son
los dos olivos y los dos candelabros que están en pie
delante del Señor de la tierra[12930]. 5Y si alguno
quisiere hacerles daño, sale de la boca de ellos fuego
que devora a sus enemigos. Y el que pretenda hacerles
mal, ha de morir de esta manera[12931]. 6Ellos tienen
poder de cerrar el cielo para que no llueva durante los
días en que ellos profeticen; tienen también potestad
sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y herir la
tierra con toda suerte de plagas cuantas veces
quisieren[12932]. 7Y cuando hayan acabado su
testimonio, la bestia que sube del abismo les hará
guerra, los vencerá, y les quitará la vida[12933]. 8Y sus
cadáveres (*yacerán*) en la plaza de la gran ciudad que se
llama alegóricamente Sodoma y Egipto, que es también
el lugar donde el Señor de ellos fue crucificado[12934].
9Y gentes de los pueblos y tribus y lenguas y naciones
contemplarán sus cadáveres tres días y medio, y no
permitirán que se dé sepultura a los cadáveres. 10Y los
habitantes de la tierra se regocijan a causa de ellos,
hacen fiesta, y se mandarán regalos unos a otros, porque
estos dos profetas fueron molestos a los moradores de la
tierra[12935]. 11Pero, al cabo de los tres días y medio,
un espíritu de vida que venía de Dios, entró en ellos y se
levantaron sobre sus pies, y cayó un gran temor sobre
quienes los vieron. 12Y oyeron una poderosa voz del

cielo que les decía: "Subid aquí". Y subieron al cielo en
la nube, a la vista de sus enemigos. 13En aquella hora se
produjo un gran terremoto, se derrumbó la décima parte
de la ciudad y fueron muertos en el terremoto siete mil
nombres de hombres; los demás, sobrecogidos de temor,
dieron gloria al Dios, del cielo[12936]. 14El segundo ay
pasó; ved que el tercer ay viene pronto[12937].

La séptima trompeta

15Y tocó la trompeta el séptimo ángel, y se dieron
grandes voces en el cielo que decían: "El imperio del
mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Cristo; y Él
reinará por los siglos de los siglos"[12938]. 16Y los
veinticuatro ancianos que delante de Dios se sientan en
sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraban a
Dios[12939], 17diciendo: "Te agradecemos, Señor Dios
Todopoderoso, que eres y que eras, por cuanto has
asumido tu gran poder y has empezado a reinar[12940].
18Habíanse airado las naciones, pero vino la ira tuya y el
tiempo para juzgar a los muertos y para dar galardón a
tus siervos, los profetas, y a los santos y a los que temen
tu Nombre, pequeños y grandes, y para perder a los que
perdieron la tierra"[12941]. 19Entonces fue abierto el
Templo de Dios, el que está en el cielo, y fue vista en su
Templo el arca de su Alianza; y hubo relámpagos y
voces y truenos y terremoto y pedrisco grande[12942].

LA LUCHA CON EL DIABLO Y ANTICRISTO

APOCALIPSIS 12

La mujer y el dragón

1Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer
revestida del sol y con la luna bajo sus pies y en su
cabeza una corona de doce estrellas[12943], 2la cual,
hallándose encinta, gritaba con dolores de parto y en las
angustias del alumbramiento. 3Y viose otra señal en el
cielo y he aquí un gran dragón de color de fuego, con
siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete
diademas[12944]. 4Su cola arrastraba la tercera parte de
las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se
colocó frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin
de devorar a su hijo luego que ella hubiese
alumbrado[12945]. 5Y ella dio a luz a un hijo varón, el
que apacentará todas las naciones con cetro de hierro; y
el hijo fue arrebatado para Dios y para el trono
suyo[12946]. 6Y la mujer huyó al desierto, donde tiene
un lugar preparado por Dios para que allí la sustenten
durante mil doscientos sesenta días[12947].

El dragón vencido por San Miguel

7Y se hizo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles
pelearon contra el dragón; y peleaba el dragón y sus
ángeles[12948], 8mas no prevalecieron, y no se halló
más su lugar en el cielo. 9Y fue precipitado el gran
dragón, la serpiente antigua, que se llama el Diablo y
Satanás, el engañador del universo. Arrojado fue a la
tierra, y con él fueron arrojados sus ángeles. 10Y oí una
gran voz en el cielo que decía: “Ahora ha llegado la
salvación, el poderío y el reinado de nuestro Dios y el
imperio de su Cristo, porque ha sido precipitado el

acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba
delante de nuestro Dios día y noche[12949]. [11]Ellos lo
han vencido en virtud de la sangre del Cordero y por la
palabra, de la cual daban testimonio, menospreciando
sus vidas hasta morir[12950]. [12]Por tanto alegraos, oh
cielos, y los que habitáis en ellos. Mas ¡ay de la tierra y
del mar! Porque descendió a vosotros el Diablo, lleno de
gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo”[12951].

El dragón continúa la persecución de la mujer

[13]Cuando el dragón se vio precipitado a la tierra,
persiguió a la mujer que había dado a luz al
varón[12952]. [14]Pero a la mujer le fueron dadas las dos
alas del águila grande para que volase al desierto, a su
sitio donde es sustentada por un tiempo y (*dos*) tiempos
y la mitad de un tiempo, fuera de la vista de la serpiente.
[15]Entonces la serpiente arrojó de su boca en pos de la
mujer agua como un río, para que ella fuese arrastrada
por la corriente. [16]Mas la tierra vino en ayuda de la
mujer pues abrió la tierra su boca, y sorbiose el río que
el dragón había arrojado de su boca. [17]Y se enfureció el
dragón contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el
resto del linaje de ella, los que guardan los
mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de
Jesús[12953]. [18]Y apostose sobre la arena del
mar[12954].

APOCALIPSIS 13

La bestia del mar

[1]Y del mar vi subir una bestia con diez cuernos y
siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus
cabezas nombres de blasfemia[12955]. [2]La bestia que vi
era semejante a una pantera; sus patas eran como de oso,
y su boca como boca de león; y el dragón le pasó su
poder y su trono y una gran autoridad[12956]. [3]Y (*yo vi*)
una de sus cabezas como si se le hubiese dado muerte;
mas fue sanada de su golpe mortal, y maravillose toda la
tierra, (*y se fue*) en pos de la bestia[12957]. [4]Y adoraron
al dragón, porque él había dado la autoridad a la bestia;
y adoraron a la bestia, diciendo: “¿Quién cómo la
bestia? y ¿quién puede hacerle guerra?” [5]Y se le dio una
boca que profería altanerías y blasfemias; y le fue dada
autoridad para hacer su obra durante cuarenta y dos
meses[12958]. [6]Abrió, pues, su boca para blasfemar
contra Dios, blasfemar de su Nombre, de su morada y
de los que habitan en el cielo[12959]. [7]Le fue permitido
también hacer guerra a los santos y vencerlos; y le fue
dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y
nación. [8]Y lo adorarán (*al dragón*) todos los moradores
de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos,
desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del
Cordero inmolado[12960]. [9]Si alguno tiene oído, oiga:
[10]si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio; si
alguno ha de morir a espada, a espada morirá. En esto
está la paciencia y la fe de los santos[12961].

La bestia de la tierra

[11]Y vi otra bestia que subía de (*bajo*) la tierra. Tenía
dos cuernos como un cordero, pero hablaba como
dragón[12962]. [12]Y la autoridad de la primera bestia la

ejercía toda en presencia de ella. E hizo que la tierra y sus moradores adorasen a la bestia primera, que había sido sanada de su golpe mortal. [13]Obró también grandes prodigios, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. [14]Y embaucó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que debían erigir una estatua a la bestia que recibió el golpe de espada y revivió. [15]Y le fue concedido animar la estatua de la bestia de modo que la estatua de la bestia también hablase e hiciese quitar la vida a cuantos no adorasen la estatua de la bestia. [16]E hizo poner a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos una marca impresa en la mano derecha o en la frente[12963], [17]a fin de que nadie pudiese comprar ni vender si no estaba marcado con el nombre de la bestia o el número de su nombre. [18]Aquí la sabiduría: quien tiene entendimiento calcule la cifra de la bestia. Porque es cifra de hombre: su cifra es seiscientos sesenta y seis[12964].

APOCALIPSIS 14

El Cordero y las vírgenes

[1]Y miré, y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban escrito en sus frentes el nombre de Él y el nombre de su Padre[12965]. [2]Y oí una voz del cielo, semejante a la voz de muchas aguas, y como el estruendo de un gran trueno; y la voz que oí se parecía a la de citaristas que tañen sus cítaras[12966]. [3]Y

cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender aquel cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra.
4Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero doquiera vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias, para Dios y para el Cordero[12967].
5Y en su boca no se halló mentira, son inmaculados.

Tres heraldos de los juicios de Dios

6Y vi a otro ángel volando por medio del cielo, que tenía que anunciar un Evangelio eterno para evangelizar a los que tienen asiento en la tierra: a toda nación y tribu y lengua y pueblo[12968].
7Y decía a gran voz: “Temed a Dios y dadle gloria a Él, porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.
8Siguiole un segundo ángel que decía: “Ha caído, ha caído Babilonia, la grande; la cual abrevó a todas las naciones con el vino de su enardecida fornicación”[12969].
9Y un tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su estatua y recibe su marca en la frente o en la mano[12970],
10él también beberá del vino del furor de Dios, vino puro, mezclado en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre, en la presencia de los santos ángeles y ante el Cordero.
11Y el humo de su suplicio sube por siglos de siglos; y no tienen descanso día ni noche los que adoran a la bestia y a su estatua y cuantos aceptan la marca de su nombre”[12971].
12En esto está la paciencia de los santos, los que guardan los

mandamientos de Dios y la fe de Jesús[12972]. [13]Y oí
una voz del cielo que decía: “Escribe: ¡Bienaventurados
desde ahora los muertos que mueren en el Señor! Sí,
dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, pues sus
obras siguen con ellos”[12973].

Comienzo del juicio

[14]Y miré y había una nube blanca y sobre la nube
uno sentado, semejante a hijo de hombre, que tenía en
su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz
afilada[12974]. [15]Y salió del templo otro ángel, gritando
con poderosa voz al que estaba sentado sobre la nube:
“Echa tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar,
pues la mies de la tierra está completamente
seca”[12975]. [16]Entonces el que estaba sentado sobre la
nube lanzó su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada.
[17]Y salió otro ángel del santuario celestial teniendo
también una hoz afilada. [18]Y del altar salió otro ángel, el
que tiene poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que
tenía la hoz afilada, diciendo: “Echa tu hoz afilada y
vendimia los racimos de la vida de la tierra, porque sus
uvas están maduras”[12976]. [19]Y arrojó el ángel su hoz
sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó (*la
vendimia*) en el lagar grande de la ira de Dios[12977].
[20]El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió
sangre que llegó hasta los frenos de los caballos, por
espacio de mil seiscientos estadios[12978].

LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS — LAS SIETE COPAS

APOCALIPSIS 15

Himno de los vencedores de la bestia

1Vi en el cielo otra señal grande y sorprendente:
siete ángeles con siete plagas, las postreras, porque en
ellas el furor de Dios queda consumado[12979]. 2Y vi
como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los
triunfadores que escaparon de la bestia y de su estatua y
del número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal,
llevando cítaras de Dios. 3Y cantaban el cántico de
Moisés[12980]; siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo. “Grandes y sorprendentes son tus
obras, oh Señor, Dios Todopoderoso; justos y
verdaderos son tus caminos, oh Rey de las
naciones[12981]. 4¿Quién no te temerá, Señor, y no
glorificará tu Nombre?, pues solo Tú eres santo; y todas
las naciones vendrán, y se postrarán delante de Ti,
porque los actos de tu justicia se han hecho
manifiestos”.

Entrega de las copas

5Después de esto miré, y fue abierto en el cielo el
templo del tabernáculo del testimonio[12982]; 6y del
templo salieron los siete ángeles que tenían las siete
plagas, vestidos de lino puro y resplandeciente, y
ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de
oro[12983]. 7Y uno de los cuatro vivientes dio a los
siete ángeles siete copas de oro, rebosantes de la ira del
Dios que vive por los siglos de los siglos[12984]. 8Y el
templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su

poder; y nadie pudo entrar en el templo hasta cumplirse
las siete plagas de los siete ángeles[12985].

APOCALIPSIS 16

Las seis primeras copas

[1]Oí una gran voz procedente del templo que decía a
los siete ángeles: “Id y derramad sobre la tierra las siete
copas de la ira de Dios”[12986]. [2]Fue el primero y
derramó su copa sobre la tierra y se produjo una úlcera
horrible y maligna en los hombres que tenían la marca
de la bestia y adoraban su estatua. [3]Y el segundo
derramó su copa sobre el mar, el cual se convirtió en
sangre como la de un muerto, y todo ser viviente en el
mar murió. [4]El tercero derramó su copa en los ríos y en
las fuentes de las aguas y se convirtieron en sangre. [5]Y
oí decir al ángel de las aguas: “Justo eres, oh Tú que
eres y que eras, oh Santo, en haber hecho este
juicio[12987]. [6]Porque sangre de santos y profetas
derramaron, y sangre les has dado a beber: lo merecen”.
[7]Y oí al altar que decía: “Sí, Señor, Dios Todopoderoso,
fieles y justos son tus juicios”[12988]. [8]El cuarto
derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado abrasar a
los hombres por su fuego. [9]Y abrasáronse los hombres
con grandes ardores, y blasfemaron del Nombre de
Dios, que tiene poder sobre estas plagas; mas no se
arrepintieron para darle gloria a Él[12989]. [10]El quinto
derramó su copa sobre el trono de la bestia, y el reino de
ella se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor las
lenguas[12990]. [11]Y blasfemaron del Dios del cielo, a
causa de sus dolores y de sus úlceras, pero no se

arrepintieron de sus obras. 12 El sexto derramó su copa
sobre el gran río Eúfrates, y secose su agua, para que
estuviese expedito el camino a los reyes del
oriente[12991].

Las ranas

13 Y vi cómo de la boca del dragón y de la boca de la
bestia y de la boca del falso profeta salían tres espíritus
inmundos en figura de ranas[12992]. 14 Son espíritus de
demonios que obran prodigios y van a los reyes de todo
el orbe a juntarlos para la batalla del gran día del Dios
Todopoderoso. — 15 He aquí que vengo como ladrón.
Dichoso el que vela y guarda sus vestidos, para no tener
que andar desnudo y mostrar su vergüenza—[12993].
16 Y los congregaron en el lugar que en hebreo se llama
Harmagedón[12994].

La séptima copa

17 El séptimo (*ángel*) derramó su copa en el aire, y
salió una poderosa voz del templo, desde el trono [en el
cielo] que decía: “Hecho está”[12995]. 18 Y hubo
relámpagos y voces y truenos, y se produjo un gran
terremoto cual nunca lo hubo desde que hay hombres
sobre la tierra. Así fue de grande este poderoso
terremoto[12996]. 19 Y la gran ciudad fue dividida en
tres partes, y las ciudades de los gentiles cayeron, y
Babilonia la grande fue recordada delante de Dios, para
darle el cáliz del vino de su furiosa ira[12997]. 20 Y
desaparecieron todas las islas, y no hubo más montañas.
21 Y cayó del cielo sobre los hombres granizo del

tamaño de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga fue sobremanera grande[12998].

APOCALIPSIS 17

La gran ramera

[1]Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo diciendo: "Ven aquí; te mostraré el juicio de la ramera grande, la que está sentada sobre
muchas aguas[12999]; [2]con la que han fornicado los reyes de la tierra, embriagándose los moradores de la
tierra con el vino de su prostitución"[13000]. [3]Y me llevó a un desierto en espíritu; y vi a una mujer sentada sobre una bestia purpúrea, repleta de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez
cuernos[13001]. [4]La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y cubierta de oro y piedras preciosas y perlas, y llevaba en su mano (*por una parte*) un cáliz de oro lleno de abominaciones y (*por otra*) las inmundicias de
su fornicación. [5]Escrito sobre su frente tenía un nombre, un misterio: "Babilonia la grande, la madre de los fornicarios y de las abominaciones de la tierra"[13002].
[6]Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús; y al verla me sorprendí con sumo estupor[13003].

Explicación del misterio de la ramera

[7]Mas el ángel me dijo: "¿Por qué te has asombrado? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez

cuernos[13004]. 8La bestia que has visto era y ahora no
es; está para subir del abismo y va a su perdición. Y los
moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están
escritos en el libro de la vida desde la creación del
mundo, se llenarán de admiración cuando vean que la
bestia, que era y ahora no es, reaparecerá. 9Esto para la
mente que tiene sabiduría: las siete cabezas son siete
montes, sobre los cuales la mujer tiene sede[13005].
10Son también siete reyes: los cinco cayeron, el uno es,
el otro aún no ha venido; y cuando venga, poco ha de
durar. 11Y la bestia que era y no es, es él, el octavo, y es
de los siete, y va a perdición[13006]. 12Y los diez
cuernos que viste son diez reyes que aún no han
recibido reino, mas con la bestia recibirán potestad
como reyes por espacio de una hora. 13Estos tienen un
solo propósito: dar su poder y autoridad a la bestia.
14Estos guerrearan con el Cordero, y el Cordero los
vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y
(*vencerán*) también los suyos, los llamados y escogidos
y fieles”[13007]. 15Díjome aún: “Las aguas que viste
sobre las cuales tiene su sede la ramera, son pueblos y
muchedumbres y naciones y lenguas[13008]. 16Y los
diez cuernos que viste, así como la bestia, aborrecerán
ellos mismos a la ramera, la dejarán desolada y desnuda,
comerán sus carnes y la abrasarán en fuego[13009].
17Porque Dios ha puesto en sus corazones hacer lo que a
Él le plugo: ejecutar un solo designio: dar la autoridad
de ellos a la bestia, hasta que las palabras de Dios se
hayan cumplido. 18Y la mujer que has visto es aquella
ciudad, la grande, la que tiene imperio sobre los reyes
de la tierra”[13010].

APOCALIPSIS 18

Anuncio del castigo de Babilonia

[1]Después de esto vi cómo bajaba del cielo otro ángel
que tenía gran poder, y con su gloria se iluminó la
tierra[13011]. [2]Y clamó con gran voz diciendo: “Ha
caído, ha caído Babilonia la grande, y ha venido a ser
albergue de demonios y refugio de todo espíritu
inmundo y refugio de toda ave impura y
aborrecible[13012]. [3]Porque del vino de su furiosa
fornicación bebieron todas las naciones; con ella
fornicaron los reyes de la tierra y con el poder de su lujo
se enriquecieron los mercaderes de la tierra”[13013].

La caída de Babilonia

[4]Oí otra voz venida del cielo que decía: “Salid de
ella, pueblo mío, para no ser solidario de sus pecados y
no participar en sus plagas[13014]; [5]pues sus pecados se
han acumulado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de
sus iniquidades. [6]Pagadle como ella ha pagado;
retribuidle el doble conforme a sus obras; en la copa que
mezcló, mezcladle doblado[13015]. [7]Cuanto se glorificó
a sí misma y vivió en lujo, otro tanto dadle de tormento
de luto, porque ella dice en su corazón: “Como reina
estoy sentada y no soy viuda y jamás veré
duelo”[13016]. [8]Por tanto, en un solo día vendrán sus
plagas: muerte y luto y hambre: y será abrasada en
fuego, porque fuerte Señor es el Dios que la ha
juzgado”[13017].

Lamentaciones de los aliados y mercaderes

[9]Al ver el humo de su incendio llorarán y se
lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, que con ella
vivieron en la fornicación y en el lujo. [10]Manteniéndose
lejos por miedo al tormento de ella, dirán: “¡Ay, ay de la
ciudad grande de Babilonia, la ciudad poderosa, porque
en una sola hora vino tu juicio!” [11]También los
traficantes de la tierra lloran y hacen luto sobre ella,
porque nadie compra más sus cargamentos[13018]:
[12]cargamentos de oro, de plata, de piedras preciosas, de
perlas, de fino lino, de púrpura, de seda y de escarlata, y
toda clase de madera olorosa, toda suerte de objetos de
marfil y todo utensilio de madera preciosísima, de
bronce, de hierro y de mármol; [13]y canela, especies
aromáticas, perfumes, mirra, incienso, vino y aceite, flor
de harina y trigo, vacas y ovejas, caballos y carruajes,
cuerpos y almas de hombres[13019]. [14]Los frutos que
eran el deleite de tu alma se han apartado de ti; todas las
cosas delicadas y espléndidas se acabaron para ti, y no
serán halladas jamás. [15]Los mercaderes de estas cosas,
que se enriquecieron a costa de ella, se pondrán a lo
lejos, por miedo a su tormento, llorando y
lamentándose, [16]y dirán: “¡Ay, ay de la ciudad grande,
que se vestía de finísimo lino, de púrpura y de escarlata,
y se adornaba de oro, de pedrería y perlas; [17]porque en
una sola hora fue devastada tanta riqueza!” Y todo
piloto, y todos los que navegan de cabotaje, los
marineros y cuantos explotan el mar se detuvieron
lejos[13020], [18]y al ver el humo de su incendio dieron
voces, diciendo: “¿Quién como esta ciudad tan grande?”
[19]Y arrojaron polvo sobre sus cabezas y gritaron, y
llorando y lamentándose, dijeron: ¡Ay, ay de la ciudad

grande, en la cual por su opulencia se enriquecieron todos los poseedores de naves en el mar! porque en una sola hora fue desolada”. [20]¡Alégrate sobre ella, oh cielo, y vosotros, los santos y los apóstoles y los profetas, pues juzgándola Dios os ha vengado de ella![13021]

El juicio definitivo sobre Babilonia

[21]Y un ángel poderoso alzó una piedra grande como rueda de molino, y la arrojó al mar, diciendo: “Así, de golpe, será precipitada Babilonia, la ciudad grande, y no será hallada nunca más[13022]. [22]No se oirá más en ti voz de citaristas, ni de músicos, ni de tocadores de flauta y trompeta, ni en ti volverá a hallarse artífice de arte alguna, ni se escuchará más en ti ruido de molino[13023]. [23]Luz de lámpara no brillará más en ti, ni se oirá en ti voz de novio y de novia, porque tus traficantes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías han sido embaucados todos los pueblos. [24]Y en ella fue encontrada sangre de profetas y de santos, y de todos los que fueron sacrificados sobre la tierra”[13024].

APOCALIPSIS 19

Aleluya en el cielo

[1]Después de esto oí en el cielo como una gran voz de copiosa multitud, que decía “¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios[13025]; [2]porque fieles y justos son sus juicios, pues Él ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra por su prostitución, y ha vengado sobre ella la sangre de sus siervos”. [3]Y

por segunda vez dijeron: “¡Aleluya!” Y el humo de ella
sube por los siglos de los siglos. 4Y se postraron los
veinticuatro ancianos, y los cuatro vivientes, y adoraron
al Dios sentado en el trono, diciendo: “Amén.
¡Aleluya!” 5Y salió del trono una voz que decía:
“¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, los que le
teméis, pequeños y grandes!”[13026] 6Y oí una voz
como de gran muchedumbre, y como estruendo de
muchas aguas, y como estampido de fuertes truenos,
que decía: “¡Aleluya! porque el Señor nuestro Dios, el
Todopoderoso, ha establecido el reinado.
7Regocijémonos y saltemos de júbilo, y démosle gloria,
porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa
se ha preparado[13027]. 8Y se le ha dado vestirse de
finísimo lino, espléndido y limpio; porque el lino
finísimo significa la perfecta justicia de los
santos”[13028]. 9Y me dijo: “Escribe: ¡Dichosos los
convidados al banquete nupcial del Cordero!” Díjome
también: “Estas son las verídicas palabras de
Dios”[13029]. 10Caí entonces a sus pies para adorarlo.
Mas él me dijo: “Guárdate de hacerlo. Yo soy consiervo
tuyo y de tus hermanos, los que tienen el Testimonio de
Jesús. A Dios adora. El testimonio de Jesús es el espíritu
de la profecía”[13030].

CRISTO REY

El triunfo de Cristo

11Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y
el que montaba es el que se llama Fiel y Veraz, que

juzga y pelea con justicia[13031]. [12]Sus ojos son llama de fuego, y en su cabeza lleva muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino Él mismo[13032]. [13]Viste un manto empapado de sangre, y su Nombre es: el Verbo de Dios[13033]. [14]Le siguen los ejércitos del cielo en caballos blancos, y vestidos de finísimo lino blanco y puro[13034]. [15]De su boca sale una espada aguda, para que hiera con ella a las naciones. Es Él quien las regirá con cetro de hierro; es Él quien pisa el lagar del vino de la furiosa ira de Dios el Todopoderoso[13035]. [16]En su manto y sobre su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores[13036]. [17]Y vi un ángel de pie en el sol y gritó con poderosa voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: “Venid, congregaos para el gran festín de Dios[13037], [18]a comer carne de reyes, carne de jefes militares, carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de todos, de libres y esclavos, de pequeños y grandes”. [19]Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para dar la batalla contra Aquel que montaba el caballo y contra su ejército[13038]. [20]Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta, que delante de ella había hecho los prodigios, por medio de los cuales había seducido a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraron su estatua. Estos dos fueron arrojados vivos al lago del fuego encendido con azufre. [21]Los demás fueron trucidados con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos[13039].

APOCALIPSIS 20

Satanás es atado por espacio de mil años

1Y vi un ángel que descendía del cielo y tenía en su
mano la llave del abismo y una gran cadena[13040]. 2Y
se apoderó del dragón, la serpiente antigua, que es el
Diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años[13041], 3y
lo arrojó al abismo que cerró y sobre el cual puso sello
para que no sedujese más a las naciones, hasta que se
hubiesen cumplido los mil años, después de lo cual ha
de ser soltado por un poco de tiempo[13042]. 4Y vi
tronos; y sentáronse en ellos, y les fue dado juzgar, y
(*vi*) a las almas de los que habían sido degollados a
causa del testimonio de Jesús y a causa de la Palabra de
Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su
estatua, ni habían aceptado la marca en sus frentes ni en
sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil
años[13043]. 5Los restantes de los muertos no tornaron
a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la
primera resurrección[13044]. 6¡Bienaventurado y santo
el que tiene parte en la primera resurrección! Sobre
estos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán
sacerdotes de Dios y de Cristo, con el cual reinarán los
mil años[13045].

Satanás es soltado y derrotado definitivamente

7Cuando se hayan cumplido los mil años Satanás
será soltado de su prisión, 8y se irá a seducir a los
pueblos que están en los cuatro ángulos de la tierra, a
Gog y Magog a fin de juntarlos para la guerra, el
número de los cuales es como la arena del mar[13046].
9Subieron a la superficie de la tierra y cercaron el

campamento de los santos y la ciudad amada; mas del
cielo bajó fuego [de parte de Dios] y los devoró[13047].
10Y el Diablo, que los seducía, fue precipitado en el lago
de fuego y azufre, donde están también la bestia y el
falso profeta; y serán atormentados día y noche por los
siglos de los siglos[13048].

El juicio final

11Y vi un gran trono esplendente y al sentado en él,
de cuya faz huyó la tierra y también el cielo; y no se
halló más lugar para ellos[13049]. 12Y vi a los muertos,
los grandes y los pequeños, en pie ante el trono y se
abrieron libros —se abrió también otro libro que es el de
la vida— y fueron juzgados los muertos, de acuerdo con
lo escrito en los libros, según sus obras. 13Y el mar
entregó los muertos que había en él; también la muerte y
el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y
fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la
muerte y el Hades fueron arrojados en el lago de fuego.
Esta es la segunda muerte: el lago de fuego[13050]. 15Si
alguno no se halló inscrito en el libro de la vida, fue
arrojado al lago de fuego.

DIOS EN MEDIO DE SU PUEBLO

APOCALIPSIS 21

Cielo nuevo y nueva tierra

1Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el
primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar

no existía más[13051]. 2Y vi la ciudad, la santa, la
Jerusalén nueva, descender del cielo de parte de Dios,
ataviada como una novia que se engalana para su
esposo[13052]. 3Y oí una gran voz desde el trono, que
decía: “He aquí la morada de Dios entre los hombres. Él
habitará con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios
mismo estará con ellos[13053], 4y les enjugará toda
lágrima de sus ojos; y la muerte no existirá más; no
habrá más lamentación, ni dolor, porque las cosas
primeras pasaron”. 5Y Aquel que estaba sentado en el
trono dijo: “He aquí, Yo hago todo nuevo”. Dijo
también: “Escribe, que estas palabras son fieles y
verdaderas”[13054]. 6Y díjome: “Se han cumplido. Yo
soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que
tenga sed Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua
de la vida[13055]. 7El vencedor tendrá esta herencia, y
Yo seré su Dios, y él será hijo mío[13056]. 8Mas los
tímidos e incrédulos y abominables y homicidas y
fornicarios y hechiceros e idólatras, y todos los
mentirosos, tendrán su parte en el lago encendido con
fuego y azufre. Esta es la segunda muerte”[13057].

La nueva Jerusalén

9Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete
copas llenas de las siete plagas postreras, y habló
conmigo diciendo: “Ven aquí, te mostraré la novia, la
esposa del Cordero”[13058]. 10Y me llevó en espíritu a
un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa
Jerusalén, que bajaba del cielo, desde Dios[13059],
11teniendo la gloria de Dios; su luminar era semejante a
una piedra preciosísima, cual piedra de jaspe

cristalina[13060]. [12]Tenía muro grande y alto, y doce
puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos
en ellas, que son los de las doce tribus de los hijos de
Israel[13061]: [13]tres puertas al oriente, tres puertas al
septentrión, tres puertas al mediodía, tres puertas al
occidente. [14]El muro de la ciudad tenía doce
fundamentos, y sobre ellos doce nombres de los doce
apóstoles del Cordero. [15]Y el que hablaba conmigo tenía
como medida una vara de oro, para medir la ciudad, sus
puertas y su muro. [16]La ciudad se asienta en forma
cuadrada, siendo su longitud igual a su anchura. Y
midió la ciudad con la vara: doce mil estadios; la
longitud y la anchura y la altura de ella son
iguales[13062]. [17]Midió también su muro: ciento
cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es
(*también medida*) de ángel[13063]. [18]El material de su
muro es jaspe, y la ciudad es oro puro, semejante al
cristal puro[13064]. [19]Los fundamentos del muro de la
ciudad están adornados de toda suerte de piedras
preciosas. El primer fundamento es jaspe; el segundo,
zafiro[13065]; el tercero, calcedonia; el cuarto,
esmeralda; [20]el quinto, sardónice[13066]; el sexto,
cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el
nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo,
jacinto; el duodécimo, amatista. [21]Y las doce puertas
son doce perlas[13067]; cada una de las puertas es de
una sola perla, y la plaza de la ciudad de oro puro,
transparente como cristal. [22]No vi en ella templo,
porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso, así
como el Cordero[13068]. [23]La ciudad no tiene
necesidad de sol ni de luna que la alumbren, pues la

gloria de Dios le dio su luz, y su lumbrera es el
Cordero[13069]. 24Las naciones andarán a la luz de ella
y los reyes de la tierra llevan a ella sus glorias[13070].
25Sus puertas nunca se cerrarán de día —ya que noche
allí no habrá—[13071] 26y llevarán a ella las glorias y la
honra de las naciones. 27Y no entrará en ella cosa vil, ni
quien obra abominación y mentira, sino solamente los
que están escritos en el libro de vida del Cordero.

APOCALIPSIS 22

El río y el árbol de la vida

1Y me mostró un río de agua de vida, claro como
cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero[13072].
2En medio de su plaza, y a ambos lados del río hay
árboles de vida, que dan doce cosechas, produciendo su
fruto cada mes; y las hojas de los árboles sirven para
sanidad de las naciones[13073]. 3Ya no habrá maldición
ninguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y
sus siervos lo adorarán, 4y verán su rostro: y el Nombre
de Él estará en sus frentes[13074]. 5Y no habrá más
noche; ni necesitan luz de lámpara, ni luz de sol, porque
el Señor Dios lucirá sobre ellos, y reinarán por los siglos
de los siglos[13075].

Confirmación de las profecías de este libro

6Y me dijo: “Estas palabras son seguras y fieles; y el
Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha
enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas
que han de verificarse en breve. 7Y mirad que vengo

pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la
profecía de este libro”[13076]. [8]Yo, Juan, soy el que he
oído y visto estas cosas. Y cuando las oí y vi, me postré
ante los pies del ángel que me las mostraba, para
adorarlo. [9]Mas él me dijo: “Guárdate de hacerlo, porque
yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas, y
de los que guardan las palabras de este libro. A Dios
adora”.

El tiempo está cerca

[10]Y díjome: “No selles las palabras de la profecía de
este libro, pues el tiempo está cerca[13077]. [11]El inicuo
siga en su iniquidad, y el sucio ensúciese más; el justo
obre más justicia, y el santo santifíquese más[13078].
[12]He aquí que vengo presto, y mi galardón viene
conmigo para recompensar a cada uno según su
obra[13079]. [13]Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y
el último, el principio y el fin[13080]. [14]Dichosos los
que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de
la vida y a entrar en la ciudad por las puertas[13081].
[15]¡Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los
homicidas, los idólatras y todo el que ama y obra
mentira![13082] [16]Yo Jesús envié a mi ángel a daros
testimonio de estas cosas sobre las Iglesias. Yo soy la
raíz y el linaje de David, la estrella esplendorosa y
matutina”[13083]. [17]Y el Espíritu y la novia dicen:
“Ven”. Diga también quien escucha: “Ven”. Y el que
tenga sed venga; y el que quiera, tome gratis del agua de
la vida[13084].

EPÍLOGO

[18]Yo advierto a todo el que oye las palabras de la
profecía de este libro: Si alguien añade a estas cosas, le
añadirá Dios las plagas escritas en este libro[13085]; [19]y
si alguien quita de las palabras del libro de esta profecía,
le quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la
ciudad santa, que están descritos en este libro. [20]El que
da testimonio de esto dice: “Sí, vengo pronto”. ¡Así sea:
ven, Señor Jesús![13086] [21]La gracia del Señor Jesús
sea con todos los santos. Amén.



COMENTARIO BÍBLICO

[1] 1. *Al principio*, es decir, cuando no existía aún nada de lo que se encierra en las palabras "cielo y tierra". Desde antiguo se ha observado la semejanza de este pasaje con Juan 1, 1: "En el principio era el Verbo". De ahí que algunos Padres y Teólogos sostengan que el autor sagrado se refiere aquí al Hijo por el cual todo fue hecho (Juan 1, 3). Cf. Proverbios 8, 22. A favor de esta opinión pueden alegarse otros pasajes, por ejemplo: Hebreos 1, 2; Apocalipsis 3, 14; 22, 13 y especialmente Colosenses 1, 18, donde el Apóstol llama a Cristo "el principio" y dice que "por Él fueron hechas todas las cosas, las de los cielos y las que están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean dominaciones, sean principados, sean potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él (Colosenses 1, 16). Es de notar que el mismo Jesús se llama "el principio" en Juan 8, 25 (Vulgata). *Creó:* de la nada; no de alguna materia preexistente, como se lee en las cosmogonías paganas. El verbo hebreo 'bará' se usa específicamente para señalar la actividad divina y la creación ex nihilo. "Hacer una cosa cuando no existía nada, es producir de la nada, es crear en el sentido filosófico de la palabra" (Ceuppens). "Dios", en hebreo Elohim, es un plural que viene de Él o Eloah (=el Fuerte). Sale en el Antiguo Testamento más de 2.500 veces y tiene los siguientes significados: a) Dios, b) los falsos dioses (Éxodo 12, 12), c) los vicarios de Dios: los ángeles, príncipes, jueces (Salmo 96, 7 comparar con Hebreos 1, 6; Salmo

81, 6 comparar con Juan 10, 34; cf. I Reyes 28, 13). Elohim lleva por regla general los atributos y verbos en singular, como en este versículo (cf. También el versículo 26, lo que prueba claramente que no se trata como dicen los racionalistas, de un resto de politeísmo. Al contrario, el politeísmo es una depravación del monoteísmo primitivo, cuyas huellas se han conservado, fuera de la Biblia, hasta nuestros días, en algunos pueblos "salvajes" que viven muy retirados y sin mayor contacto con los otros. Los investigadores modernos, sobre todo la escuela antropológica del P. W. Schmidt, han descubierto en aquellos pueblos la creencia de un Dios supremo, creador de todas las cosas, muy justo y muy bueno, legislador y juez de los hombres. No hay, pues, duda, de que el politeísmo es un producto de la apostasía de la religión primitiva. "El cielo", incluso los ángeles (cf. El pasaje de Colosenses 1, 16, citado más arriba) y "la tierra": el orbe entero, sin excluir nada. Orígenes y San Agustín entienden por cielo las cosas espirituales, por tierra las materiales.

[2] 2. *Confusión y caos:* El hebreo usa dos palabras que suenan onomatopéyicamente: tohu y bohu, y que se repiten en Jeremías 4, 23. Los Setenta vierten *invisible y carente de orden*. Algunos autores modernos ven en este versículo una alusión a un cataclismo anterior a la actual organización de la tierra; opinión que no tiene fundamento en la construcción gramatical del texto hebreo. Los que en el versículo primero incluyen la creación de los ángeles ven aquí una misteriosa conexión con la caída de los ángeles, cuyos sustitutos, por decirlo así, iban a ser los hombres, para los cuales Dios, en su infinita bondad preparaba la tierra. En Isaías 14, 9-14 el profeta nos describe la caída del príncipe de

los ángeles bajo la figura del rey de Babilonia que lleva el nombre apocalíptico de Lucifer (Luzbel), y San Juan nos describirá su derrota en los últimos tiempos (Apocalipsis 12, 7 ss.). Muy poco sabemos de la rebelión de Satanás, pues Moisés no relata explícitamente la creación de los ángeles, sino que la presupone. "El abismo": las aguas revueltas que rodean la tierra aprisionada por ellas (Ceuppens). Los antiguos se representaban la tierra rodeada por todas partes de inmensas profundidades. La palabra hebrea "tehom" (abismo) corresponde a la babilónica "tiamat", que es la personificación del océano. "El Espíritu de Dios": el Espíritu Santo. Así lo explican los Santos Padres. La Liturgia del Sábado Santo sigue la misma interpretación. Solamente San Efrén, Teodoreto y algunos modernos lo entienden del viento, pues en hebreo las dos cosas, espíritu y viento, son expresadas por la misma palabra. "Se movía": el verbo hebreo significa moverse lentamente, revolotear (cf. Deuteronomio 32, 11) a la manera de las aves. Cf. la paloma como símbolo del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento (Mateo 3, 16). Nácar-Colunga traduce: "estaba incubando", como para dar forma y hermosura al universo. El Espíritu Santo es el artífice que sacó de este caos un mundo bien ordenado. Es, pues, un error creer que el Espíritu Santo solamente se manifiesta desde su venida el día de Pentecostés y que haya estado inactivo en los tiempos antiguos. "En los albores de la Creación, junto a la masa caótica de materia pasiva e incapaz de producir algo por sí misma, el autor sagrado coloca, en contraste admirable, la presencia benigna del Espíritu de Dios, que todo lo vivifica. Y junto a los umbrales del Nuevo Testamento, el libro de la Sabiduría

nos habla de una Sabiduría que en algunos capítulos se identifica con Dios.” Cf. Sabiduría 1, 5 s. El Espíritu Santo actúa a lo largo de todo el Testamento Antiguo, siempre moviéndose sobre el caos del mundo y formando el Reino de Dios sobre la tierra. Si los hombres no lo reconocieron, es porque el misterio del Espíritu no se reveló de una vez, sino poco a poco hasta descorrer Dios la plenitud de sus secretos por medio del Verbo hecho carne. Si combinamos esta verdad con lo dicho en 1, 1 y nota, y especialmente con Juan 1, 3 donde el Apóstol dice que por Cristo “fueron hechas todas las cosas”, vislumbramos ya en los primero versículos de la Biblia el misterio de la Trinidad y la eterna preocupación de Dios Trino por nuestra salvación. “Se insinúa aquí, dice San Buenaventura, la Trinidad entera: el Padre con el nombre de Dios Creador, el Hijo con el nombre de Principio, y el Espíritu Santo con el Espíritu de Dios” (Breviloq.). Son de admirar estas luces que Dios nos hace ver desde el Antiguo Testamento sobre el misterio de los misterios. Cf. v. 26; 18, 2; Éxodo 3, 6; Números 6, 24 s; Eclesiástico 50, 22; Isaías 6, 3 y 8, etc.

[3] 3. Comienza con este versículo el relato de las obras de la creación que se dividen en dos clases: “opus distinctionis” (creación de los espacios y lugares) y el “opus ornatus” (acción de llenar y poblar los espacios). A la primera clase de obras dedica el autor sagrado los tres primeros días; a la segunda, los días siguientes. Parece haber aquí una contradicción con el versículo 14, donde se narra la creación del sol, fuente de la luz. La contradicción desaparece, si tomamos la voz “luz” en sentido lato: energía, que Dios concentrará en el sol (v. 14). Oigamos sobre este punto un físico moderno: “En

nuestro siglo este “grave error” del Génesis se ha disipado, y muy lejos de ver aquí un error, vemos un acierto científico verdaderamente sorprendente. Hoy sabemos que luz y materia no son sino distintas formas de una misma cosa: la energía. Sabemos también que de todas las formas de la energía es la luz la más pura y la única que pudo existir sin un soporte material; si bien en nuestras aplicaciones corrientes, nosotros obligamos a la materia a que nos devuelva luz” (J. Domínguez Casanueva, Estudios, Santiago de Chile, abril 1949, pág. 17).

[4] 4. Era buena, no solo por su belleza o sus buenos efectos, sino por ser la realización de una idea del Creador, pues todo lo que hace Dios es bueno; lo malo entró en el mundo por el pecado (cf. Sabiduría 2, 24 y nota).

[5] 5. *Tarde y mañana:* el comienzo y el fin del día. Para los hebreos comenzaba el día con la puesta del sol, de manera que, por ejemplo, el sábado comenzaba el viernes al caer la noche. Los “días” de la creación no han de entenderse como intervalos de 24 horas, sino que pueden tomarse, como dice la Pontificia Comisión Bíblica, en sentido lato de período (Denz. 2128). Los Padres, p. ej., San Crisóstomo, San Basilio, San Ambrosio, prefieren entender esa palabra en su sentido propio. Entre los exégetas modernos hay algunos (Bea, Simón Prado) que ven en los días de la creación un esquema literario “que sigue una línea progresiva desde las cosas imperfectas hasta las perfectas”. No faltan quienes los explican como resultado de una visión, mediante la cual Dios expusiera a Adán o a Moisés el desarrollo de la creación.

[6] 6. *Firmamento:* la bóveda del cielo en que

parecen colocados los astros. La palabra hebrea significa “sólido”.

[7] 7. Las *aguas* que están bajo el firmamento son los mares, ríos, fuentes; por aguas superiores, en cambio, se entienden aquellas que parecen estar almacenadas sobre el firmamento, de donde caen sobre la tierra, en forma de lluvias. Como se ve, Moisés no habla en términos científicos, sino según las apariencias y con expresiones populares, como también lo hace el salmista, quien en el Salmo 32, 7 se refiere a las aguas del mar recogidas en un odre. Cf. 7, 1; 8, 2; Salmos 77, 23; 103, 3; 148, 4; Daniel, 3, 60.

[8] 9. *Lo seco:* los continentes que surgen de la masa informe y caótica (v. 2)

[9] 11. Los expositores no concuerdan en la interpretación de este versículo. Algunos distinguen solamente dos clases de plantas, otros sostienen que se trata de tres: hierbas, hortalizas y árboles frutales, lo cual concuerda mejor con el texto hebreo. “Brote”: porque la tierra poseía ya las plantas en potencia por el soplo del Espíritu de Dios (v. 2). Ceuppens (Quaestiones selectae ex Historia Primaeva) no cree que aquí el hagiógrafo insinúe la creación de cada especie y excluya el transformismo (mitigado).

[10] 14 ss. “Lumbreras”: aludidas ya en el v. 5. “Sirvan de señales”: Aquí se señala su función, que consiste ante todo en servir de reloj para los hombres e indicarles las estaciones del año, los días y las fiestas. Cf. Salmo 103, 19-23. Es de notar que las cosmogonías paganas fueron incapaces de conservar este concepto de la función de los astros y les dieron el carácter de dioses. “A los dioses Schamasch y Sin, Re y Tot, que en Babilonia y en Egipto realmente “dominaban” como

representantes de los astros, el autor les atribuye tan poca importancia como el Salmista en Salmo 135, 8 s. De lo contrario no hubiera elegido esta expresión" (Heinisch). La lumbrera mayor (v. 16) es tipo de Cristo que en Malaquías 4, 2 es llamado "Sol de Justicia". Cf. Isaías 60, 19; Zacarías 3, 8; Lucas 1, 78; Apocalipsis 21, 23, y especialmente el Prólogo del Evangelio de San Juan (Juan capítulo 1). Esta denominación ha sido trasplantada a la Liturgia, en donde sirve para ordenar el año litúrgico. El "Sol de Justicia", Cristo, es el centro del movimiento cíclico de todas las solemnidades místicas de la Iglesia.

[11] 20. *Seres vivientes*, literalmente: almas. El sentido primitivo de la palabra es aliento, hálito, vida. De ahí que se use en el sentido de alma en todo el Antiguo Testamento y también en el Nuevo (Cf. Mateo 10, 39 y nota). La Vulgata vierte: *produzcan las aguas reptiles de alma viviente y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo*. El término "produzcan" dio lugar a la creencia de que los peces y también las aves fuesen productos del agua. Así lo interpretan, entre otros, San Cirilo de Alejandría, San Juan Damasceno, muchos escolásticos y el autor del himno de vísperas del jueves:

Magnae Deus potentiae,
qui fertili natos aqua
partim relinquis gurgiti
partim levas in aëra.

[12] 22. Dios bendice los animales, pero no las plantas, porque, según interpretan algunos, los animales son capaces de percibir la bendición. Mejor sería decir que Dios bendijo todas las cosas creadas, incluso las plantas, aunque Moisés no lo relata expresamente.

[13] 24. *Produzca*, porque la tierra es la materia (prima) de la cual Dios se sirve para crear los animales (cf. v. 25 y 2, 19). Los autores católicos no concuerdan en la interpretación; unos dicen que Dios creó los animales directamente; otros, en forma mediata; otros opinan que el hagiógrafo prescinde de expresarse sobre este punto y se limita a afirmar la causalidad en todo lo que se refiere a la vida. No se debe mezclar la Biblia con teorías modernas.

[14] 26. "La solemnidad de la fórmula indica claramente que se trata de la obra más importante. Dios entra en consejo consigo mismo, e invoca la plenitud de su ser, del cual es revelación la Trinidad" (Náca-Colunga). La creación del hombre difiere de las otras creaciones en tres puntos: a) En vez de dar una orden a la materia prima, es el mismo Dios quien pone mano a la obra; b) Dios crea el hombre según Su imagen y semejanza; c) el hombre es constituido señor de toda la creación visible. "Al hombre": en hebreo sin artículo, lo cual quiere decir que ha de entenderse en sentido colectivo. *Imagen y semejanza:* San Basilio, San Jerónimo y otros Padres distinguen entre imagen y semejanza. Esta se referiría a los dones sobrenaturales, aquella a los naturales. Los modernos, p. ej., Hummelauer, se inclinan a ver en la unión de ambos términos una expresión enfática, que significaría imagen perfecta. ¿En qué consiste la semejanza del hombre con Dios? No en el cuerpo, sino en el espíritu, que es un soplo de Dios (2, 7), una centella del Espíritu divino. "Dios creó al hombre por puro amor, y le dio como destino no solamente una existencia natural, sino que, movido por su afecto paternal, le hizo partícipe de la misma vida divina. Dios dio la vida a la creatura

humana, pero al mismo tiempo la ensalzó por encima de sí misma, incorporándola a la naturaleza divina (cf. II Pedro 1, 4). Adán era, por medio de la gracia santificante, un verdadero hijo adoptivo de Dios y como tal también socio de la naturaleza divina. Y por cuanto esta "justitia originalis" había sido dada juntamente con la naturaleza, constituía un bien añadido a la naturaleza perfecta del hombre, y estaba destinada a ser transmitida a toda la humanidad" (Sheeben). En el Nuevo Testamento se restauró esta grandiosa idea de la semejanza del hombre con Dios mediante nuestra inserción vital en Cristo. Léase sobre este insondable misterio el primer capítulo de la Carta de San Pablo a los Efesios, especialmente el v. 10. Sobre Cristo como imagen del Padre véase Colosenses 1, 15 y Hebreos 1, 3. De ahí que algunos vean en esta expresión del Génesis al Hijo, quien es "todo en todos" (Colosenses 3, 11).

[15] 27. Tenemos en este versículo la primera prueba de la poesía hebrea, cuya característica es el paralelismo de los hemistiquios. Es de notar que toda la narración muestra cierto ritmo poético. *Varón y mujer*, es decir, varón y mujer aparte, dos individuos, no un individuo con dos sexos (cf. Mateo 19, 4). Tampoco creó varios géneros humanos, como San Pablo explica en el discurso del Areópago. (Hechos 17, 26).

[16] 28. Dios aparece en todo este capítulo como Rey del universo, por el hecho mismo de la Creación. Los libros todos del Antiguo Testamento, especialmente los Salmos, celebran tal reinado (Salmos 28; 47; 92; 94; 103; 104; 144; Tobías 13, 1-6; Ester 13, 9-14; Isaías 37, 16; etc.). Dentro del Reino de Dios, el hombre ocupa un lugar preferido y es también rey, porque a él le entregó

Dios el señorío sobre la creación visible, pero tal privilegio se trocó en duro trabajo a causa de la caída del hombre, por lo cual todas las cosas creadas, hasta las inanimadas aguardan "con ardiente anhelo" la libertad de la "servidumbre de la corrupción" (Romanos 8, 19 y 21 y notas).

[17] 31. Sobre el "carácter histórico" de los acontecimientos narrados en este capítulo se han escrito muchísimos artículos y libros, principalmente con el fin de establecer la concordancia de las Ciencias naturales con la Biblia, sin que se haya logrado probarla. "Poco servicio hacían a la Biblia los autores del siglo pasado, que querían concordar los trascendentales relatos del Génesis con las teoría de La Place. Era comparar lo incomparable; era no tener idea de lo que es la Biblia" (Celada). La Sagrada Escritura no quiere ser un manual de ciencias, sino que se limita a describir los fenómenos físicos en un lenguaje popular y a veces poético (cf. la nota al versículo 5). Esto lo admite también la Pontificia Comisión Bíblica en su respuesta del 30 de junio de 1909 (Denz. 2121-2128 que transcribimos al final del capítulo tercero) y en la Carta del Cardenal Suhard de París (del 16 de enero de 1948) sobre los once primeros capítulos del Génesis. "Por eso, dice en la citada carta el P. Vosté, secretario de la Comisión Bíblica, invitamos a los sabios católicos a estudiar estos problemas sin parcialidad, a la luz de una sana crítica y de los resultados de los otras ciencias interesadas." Sin embargo, hay que tener en cuenta el carácter histórico de los hechos que se relacionan con los fundamentos de la religión cristiana, como por ejemplo: la creación de todas las cosas por Dios, la creación particular del hombre, la unidad del género humano, la felicidad

original de los primeros padres, su caída, la promesa del futuro Redentor y la institución divina del sábado. Algunos, muy pocos, admiten también un evolucionismo o transformismo mitigado, que no pretende suprimir a Dios ni extender su desarrollo al alma humana, y creen que esta explicación concuerda más con la infinita sabiduría de Dios. Así, por ejemplo, el P. Bea, en la X Semana Bíblica Italiana (1948), no excluye que Dios se haya servido de un organismo ya formado para, modificado, infundir en él un alma racional. La Iglesia no ha aprobado esta tesis, pero tampoco la ha condenado. "Estas teorías conservan, por consiguiente, su mayor o menor probabilidad intrínseca según la fuerza de las razones en que se basan, y su mayor o menor probabilidad extrínseca según la cantidad y calidad de autores que la propagan". (M. Torres). Todas estas cuestiones están relacionados con lo que se llama "el género literario" (histórico, didáctico, poético, profético, apocalíptico). Entre los católicos es el P. Hummelauer quien más ha contribuido a la investigación de la forma literaria de estos capítulos. Otra cuestión, coherente con esta última, es la del tiempo de su fijación por escrito. Una transmisión escrita no es del todo imposible, pues la invención de la escritura es mucha más antigua que la del alfabeto, el cual no es sino la última etapa del desenvolvimiento de la escritura. "El archivo común de los conocimientos, dice Ricciotti, era la memoria, y no la escritura; en otras palabras, el pensamiento vivo era preferido a su momia embalsamada en la escritura. Esta momia se buscaba cuando más en los casos en que se necesitaba un documento material que atestiguara —como un contrato —, una ley, un monumento, etc. (Historia de Israel,

núm. 190). Ricciotti trae argumentos contundentes que prueban la importancia que tuvo la memoria entre los pueblos antiguos. La Comisión Bíblica, en una Respuesta dada el 27 de junio de 1906, admite que Moisés para componer su obra se haya servido de fuentes, sacando de ellas algunas cosas a la letra y otras compendiadas. Nada dice de la composición de esas posibles fuentes, ni de la forma de su transmisión en los tiempos anteriores a Moisés.

[18] 1. *El ornato*, en hebreo "sabaot" (ejército). El "ejército del cielo" son las estrellas. Cf. Deuteronomio 4, 19; 17, 3; IV Reyes 17, 16; 21, 3 y 5; Nehemías 9, 6; Isaías 40, 20, etc. La misma palabra se usa en otros lugares como denominación de los ángeles. Cf. Josué 5, 14; III Reyes 22, 19; II Paralipómenos 18, 18. Sobre la creación de los ángeles véase 1, 1 y nota (final). El "ornato de la tierra" son todas las cosas creadas en ella y todas sus fuerzas.

[19] 2 s. *El día séptimo*, o sea, el sábado (que originariamente significaba "siete"), recibe aquí su institución divina. Dios lo santificó (v. 3): Expresión antropomórfica. Dios nunca descansa a manera del hombre. Si Dios no obrase sin cesar, toda la creación volvería a la nada. (Cf. Salmo 62, 9; 103, 29; Sabiduría 1, 7); por lo cual Jesús pudo decir en día de sábado: "Mi Padre hoy como siempre está obrando" (Juan 5, 7). De este versículo se sigue que la institución del sábado o día de descanso es anterior a la legislación sinaítica, la cual la supone (cf. Éxodo 16, 23 y 30). El pueblo de Israel debió descansar después de los seis días de trabajo, y lo mismo la tierra cada siete años (Éxodo 23, 10; Levítico 25, 1 ss.; Deuteronomio 15, 1 ss.), en memoria del séptimo día en que Dios "descansó"

después de la Creación. Algunos Santos Padres van más lejos y ven también en la historia del mundo un plan septenario: cuatro milenios antes de Cristo, dos milenios después de Cristo y un milenio de reinado de Jesucristo. Los demás pueblos antiguos no conocían el sábado; los egipcios tenían décadas de días; los babilonios daban el nombre de sábado (schabatu) el día 15 del mes (plenilunio), el cual era para ellos un día de penitencia. El "séptimo día" de los cristianos es, según tradición apostólica, el domingo, el "día del Señor", porque Cristo resucitó en ese día (cf. I Corintios 16, 2).

[20] 4. El autor sagrado vuelve al tema de la creación del hombre, la que nos narra con nuevos detalles. *Yahvé Dios*, en hebreo "Yahvé Elohim". Sobre el nombre de Elohim véase 1, 1 y nota. Yahvé significa, etimológicamente, "El que" es, el Viviente, el Eterno. Cf. Éxodo 3, 14, donde Dios mismo se da este nombre, el cual solamente le corresponde a Él, cualquier dios pagano es un no ser, un producto de la imaginación, o a lo más, la representación de un espíritu maligno (cf. I Corintios 1, 5; Gálatas 4, 8). Los críticos han llamado la atención sobre el hecho de que en este capítulo y en el siguiente, el escritor sagrado use el nombre de Yahvé, combinándolo con Elohim y formando un compuesto "Yahvé Elohim". Los más avanzados han atribuido a este fenómeno tanta importancia, que sostienen que en este versículo comienza a escribir otro autor, el "yahvista". De esta manera destruyen la unidad del Pentateuco y lo reparten entre diversos autores: yahvistas, elohistas y otros, llegando al extremo de negar por completo su origen mosaico. Es verdad que la diversidad de los nombres de Dios es una particularidad notable del Pentateuco. La conocían ya los grandes

exégetas de la antigüedad. San Crisóstomo y San Agustín, quienes, no obstante ello, sostenían el origen mosaico y la unidad de los cinco primeros libros de la Biblia. Hoy sabemos que esa particularidad tiene poco peso, pues las versiones antiguas, los Setenta y el Samaritano, no coinciden en este punto con el texto hebreo masorético, lo cual prueba que el uso distinto de los nombres de Dios no tiene tanta importancia como le atribuyen los críticos, si bien se puede admitir que Moisés tuvo a mano fuentes de diverso estilo y diversos nombres de Dios. En todo caso, ha de sostenerse que Moisés es el autor del Pentateuco.

[21] 6. *Fuente:* Traducción incierta. La palabra correspondiente hebrea aparece solo dos veces en la Biblia, aquí y en Job 36, 27. Su significado sería más bien "humedad", "líquido". Más tarde, en Babilonia, significaba "agua que corre en canales".

[22] 7. El sentido de este versículo es: Dios creó el cuerpo del hombre del barro de la tierra, como el de los animales, y le inspiró el alma, de modo que en el hombre se juntan dos mundos, el corpóreo y el incorpóreo o espiritual. Sobre el evolucionismo y transformismo véase la nota a 1, 31, final. La expresión antropomórfica "insufló en sus narices (cf. Isaías 2, 22) quiere expresar simbólicamente que el alma no fue formada a manera del cuerpo, de la materia preexistente, sino creada por Dios directamente de la nada y unida al cuerpo (Santo Tomás). Compárese esta expresión con una semejante del Nuevo Testamento, que trata del Espíritu Santo. Jesús "sopló hacia los discípulos y les dijo Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20, 32). "Aliento de vida": ¿No se puede ver también aquí una alusión al Espíritu Santo, como en 1, 2? Cf. Job 33, 4: "El Espíritu

de Dios me ha hecho, y el soplo del Todopoderoso me da vida", y en Salmo 32, 6: "Por la palabra del Señor se hicieron los cielos, y sus huestes todas por el aliento de su boca."

[23] 8. *Edén*, palabra antigua sumeria. Los sumerios fueron los antecesores de los babilonios, a los cuales dejaron su cultura y la escritura cuneiforme. Edén significa en sumerio campo abierto, llanura donde prosperan todos los frutos; de ahí que en hebreo tenga el significado de delicias. La Vulgata traduce "jardín de delicias", y en vez de "al oriente" vierte "desde el principio", pues en hebreo las dos cosas se expresan por la misma palabra.

[24] 9. "El árbol de la vida" servía para contrarrestar la natural caducidad del cuerpo. Según San Tomás, el fruto de ese árbol libraba el cuerpo de la muerte solamente por algún tiempo, y para evitar la muerte Adán tenía que comer siempre de nuevo. "El árbol del conocimiento" servía para ver si Adán optaba por el bien o por el mal. Su nombre le viene de los efectos que de sus frutos se esperaban (Santo Tomás).

[25] 11. De los cuatro ríos solo conocemos los dos últimos, el Tigris y el Éufrates, los dos grandes ríos de Mesopotamia, que desembocan en el Golfo Pérsico. *Havilá:* tierra desconocida, localizada por algunos en la Cólquida, en el Cáucaso. Más tarde encontramos ese mismo nombre en el norte de Arabia (Génesis 25, 18; I Reyes 15, 7; cf. Génesis 10, 7 y 29).

[26] 12. *Bedelio:* resina odorífera. *Piedra de ónice:* Nácar-Colunga traduce *ágata*. Bover-Cantera conserva el nombre hebreo *schoham*.

[27] 13. *Cus o Kusch*, en tiempos históricos nombre de Etiopía. Se cree que los cusitas (etíopes)

originariamente vivieron en el Cáucaso, de donde, al emigrar hacia el sur, se llevaron el nombre de Kusch. “¿Dónde hay que buscar el sitio del paraíso?” Tomando como punto de partida los ríos conocidos, el Tigris y el Éufrates, que nacen en Armenia, tendríamos que identificar esta región con el país del paraíso. En tal caso el Fisón sería idéntico con el Fasis, y el Gihón con el Araxes o uno de los ríos de aquellas montañas. Heinisch busca el paraíso en Aserbeidschan, en la región de los lagos de Wan y Urmia. Otros recurren a la hipótesis de Syce, que busca el paraíso en la región del Golfo Pérsico, entre Mesopotamia y Arabia. Algunos lo buscan en la India, China, Madagascar, Abisinia, Perú, etc. “Después de leer estas opiniones, llegamos a la conclusión de que, si bien el texto bíblico hace la impresión de querer describir la región próxima al paraíso, es muy difícil determinarlo” (Enciso). Sin embargo, se mantiene la fe en su existencia. San Justino, San Agustín, Santo Tomás y otros Padres y Doctores de la Iglesia creen que Enoc y Elías tienen su morada en el paraíso terrenal.

[28] 15. *Para que lo labrara:* Aun antes de su caída, Adán tenía que cultivar la tierra. Le era preciso trabajar, no para procurarse alimento con el sudor de su frente, como después del pecado, sino para ejercitar su inteligencia y sus fuerzas, de tal manera que no se cansase, pero que no estuviese tampoco sin hacer nada (San Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Génesis).

[29] 16 s. He aquí la primera prohibición que Dios impuso a los hombres. De hecho Adán era señor de toda la tierra (1, 28), gozaba del privilegio de estar exento de enfermedades y de la muerte y vivía en íntima amistad con su Creador, que le había elegido para fundar y

difundir el Reino de Dios sobre la tierra; pues todas las obras de Dios respecto del hombre, desde el primer día de la existencia del género humano hasta el fin de los tiempos, tienen por objeto el establecimiento y desarrollo de Su Reino. Su omnipotencia le permitiría hacerlo sin nosotros, pero su infinita bondad desea nuestra colaboración, para que seamos partícipes de un destino inefablemente dichoso. Cf. II Pedro 1, 4; I Juan 3, 1. Si este Reino fracasó aparentemente tan pronto fue por culpa de los primeros padres; y si hasta el presente sufre violencia (Mateo 11, 12), la culpa la tenemos nosotros. En los versículos que siguen, narra el autor sagrado la historia del primer revés del Reino de Dios sobre la tierra, a causa de la desobediencia de los protoparentes, los que dieron más crédito a la serpiente que a su Padre y Creador. (Cf. Sabiduría 2, 24 y nota). "Morirás" (v. 17): Se refiere a la muerte física, pues antes de la caída el hombre no estaba sometido a ella, como lo afirma la Sabiduría: "Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo" (Sabiduría 2, 24). Lo mismo dice San Pablo en Romanos 6, 23: "El salario del pecado es la muerte". (Cf. Romanos 45, 12)

[30] 18 ss. Adán ejerce el señorío sobre los animales, dándoles nombres que corresponden a su naturaleza, mas al mismo tiempo se da cuenta que no tienen semejanza con él. Siente su aislamiento en el mundo que le rodea, y esto es precisamente lo que Dios le quiere sugerir al presentarle los animales. Tenemos también aquí uno de los antropomorfismos tan frecuentes en este capítulo. No quiere decir que Dios haya organizado un desfile de todos los animales, sino que Adán, al ver las diversas clases de animales, les puso los nombres correspondientes a su naturaleza. Se

puede probar lingüísticamente que los primeros nombres de los animales, como también los de las plantas y de todas las demás categorías de cosas, eran genéricos y no especiales como lo son hoy. La especificación se produjo poco a poco, sobre la base de los nombres primitivos puestos por Adán. "No es bueno que el hombre esté solo". Comentando estas palabra, dice Fray Luis de León: "Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y les juntó las manos a los dos primeros casados y los bendijo, y fue juntamente como si dijésemos, el casamentero y el sacerdote" (La Perfecta Casada).

[31] 21. *Un profundo sueño:* La voz hebrea significa *sueño profundo y extático*. Los Setenta traducen *"éxtasis"*. Cf. 15, 12; I Reyes 26, 12; Isaías 29, 10.

[32] 22. *De la costilla… formó una mujer:* ¿Ha de entenderse esto en un sentido literal o en sentido figurado? Hay quienes ven en estas palabras solamente una figura que quiere expresar la igualdad de naturaleza entre el hombre y la mujer. A esto se opone el texto de I Corintios 11, 7, donde San Pablo afirma que "no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón". Por eso la interpretación tradicional veía siempre en la creación de la mujer una acción "especial" de Dios, aunque la costilla puede ser un símbolo para indicar la identidad de naturaleza. Pero puede admitirse que en hebreo "costilla" y "costado" se denominan por la misma palabra, por lo cual no es falso lo que algunos catecismos enseñan, a saber, que Eva fue creada del costado de Adán. La narración bíblica quiere también decir que la mujer es compañera del hombre, pero que este es su cabeza, como dice San Pablo: "Las mujeres estén sujetas a sus maridos, como al Señor, por cuanto

el hombre es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, del cual Él mismo es Salvador. De donde, así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres lo han de estar de sus maridos en todo” (Efesios 5, 22-24). Cf. Génesis 3, 16. No hay duda de que Adán y Eva son padres de todo el género humano. En esto estriba el dogma del pecado original y de la Redención por Jesucristo, y el precepto de amar a todos los hombres como a hermanos. La Sagrada Escritura atestigua varias veces esta verdad fundamental. Cf. Génesis 3, 20; 10, 32; I Paralipómenos 1, 1; Tobías 8, 8; Sabiduría 7, 1; 10, 1; Eclesiástico 17, 1 ss.; Hechos 17, 26. Eva formada del costado de Adán es, según los santos Padres, figura de la Iglesia, la que salió del costado de Jesucristo. Como Eva es figura de la Iglesia, así lo es Adán respecto de Cristo. Cf. II Corintios 11, 2; Efesios 5, 25-32; Apocalipsis 19, 7 s.

[33] 23. *Varona:* Así dice el hebreo y también la traducción de Scío. Usando la palabra varón en su forma femenina “varona”, hoy caída en desuso, se ve perfectamente que ante Dios, la mujer y el hombre tienen el mismo valor, aunque no la misma posición.

[34] 24. Este versículo atestigua la institución divina del “matrimonio”, fundamento de la sociedad humana, cuya célula es la familia. El hombre y la mujer serán una carne, lo que implica la indisolubilidad y unidad del matrimonio, como lo explica Jesús en Mateo 19, 7-8, donde cita nuestro pasaje y agrega: “A causa de la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, mas al principio no fue así”. Es este uno de los pocos pasajes en que Jesucristo ha dado normas a las ciencias profanas; en este caso para la etnología e historia de la cultura. Sin embargo, debemos

comprobar que los eruditos modernos, salvo muy pocas excepciones, no hacen caso de esa palabra de Cristo, sino que sostienen que al principio las relaciones entre varón y mujer obedecían a la ley de la promiscuidad y que los primeros hombres vivían en poligamia. Son esos los mismos etnólogos que sostienen también que, al comienzo de la historia del género humano, reinaba el politeísmo y no el monoteísmo, con lo cual desprecian expresamente a Dios, quien dice claramente que al principio todo estaba bien, muy bien (1, 31). Esto significa que la depravación, el politeísmo y la poligamia son la segunda etapa de la cultura humana, no la primera. Su consecuencia fue, como veremos en los caps. 6 y 7, el diluvio.

[35] 25. *Adán:* otros traducen *el hombre*. "En hebreo solo a partir de 4, 25 aparece el nombre (Adán) sin artículo y como propio, cuando por haberse hablado ya de otros hombres era preciso individualizarlo." (Bover-Cantera). Para mayor claridad lo usamos ya ahora. "No se avergonzaban", porque eran como niños. Este pequeño detalle arroja no poca luz sobre el estado extraordinariamente feliz de los primeros padres. "El misterio del estado original es tan grande y maravilloso que recién la revelación del Logos encarnado, la revelación del Nuevo Testamento, nos ha proporcionado sobre él una claridad beatificadora, en especial la profunda teología de San Pablo, la que, por la inspiración divina de sus Epístolas se eleva a la esfera de la infalible revelación divina, y no puede, por tanto oponerse a la doctrina de Cristo, como si fuese especulación rabínica o "exaltación" dogmática de la sencilla enseñanza de Jesús, contenida en los sinópticos" (Rhaner, Teología Kerigmática). Solamente

la doctrina de la filiación divina, que San Pablo explica particularmente en la Carta a los Efesios, es capaz de darnos una idea del estado primitivo que se perdió por el pecado. Si Cristo vino al mundo para restaurar lo que Adán había perdido, fue para darnos de nuevo la capacidad de ser hijos de Dios como lo fue Adán.

[36] 1. *La serpiente:* no un ser fantástico, sino una verdadera serpiente (como se deduce del v. 14), de la cual se sirvió el diablo, el cual en el Apocalipsis se llama "la antigua serpiente" (Apocalipsis 12, 9; 20, 2). Algunos, como p. ej. Ceuppens, prefieren entender directamente el diablo en forma de serpiente. Los antiguos creían que tenía patas (cf. las representaciones en las catacumbas) y que era semejante al dragón que en la antigüedad llevaba también el nombre de serpiente. En la serpiente apareció Satanás por primera vez como Ángel de luz (II Corintios 11, 14), táctica que desde entonces usa con creciente éxito. "El más astuto", en este caso de un modo especial, por ser el diablo. Sobre el carácter mentiroso y envidioso de este enemigo número 1 de género humano, véase Sabiduría 2, 24; Juan 8, 44; II Corintios 4, 4; Apocalipsis 12, 9, etc. El es padre de la mentira, de lo cual tenemos la primera prueba en este mismo pasaje, donde se maravilla de un precepto que cita en forma exagerada, pues Dios no dijo: "No comáis de todos los árboles", pero "no-todo" significa en hebreo "ninguno". El diablo se dirige a Eva, aprovechando la curiosidad y flaqueza de la mujer, y su influencia sobre el marido. El hecho de que la serpiente hablase como un ser racional no extrañaba a Eva, porque antes de la caída Adán y Eva vivían como niños, y toda la naturaleza que los rodeaba era para ellos un milagro, de manera que prácticamente no atendían a la

diferencia entre lo natural y lo milagroso. El P. Páramo explica este fenómeno psicológico que tan hábilmente aprovecha el diablo, citando las palabras de San Cirilo, quien dice que Eva, como acababa de salir de las manos de Dios, pudo entrar en duda de si habría algún animal más perfecto que los otros, que pudiese hablar; o si acaso le hablaba algún ángel por medio de la serpiente, sin conocer que fuese bueno o malo. Es de notar que Satanás no pronuncia el nombre de Yahvé (Señor), sino solamente el de Elohim (Dios), lo mismo que Eva en la respuesta (v. 3), mientras que en toda esta narración el nombre de Dios es Yahvé Elohim (Yahvé Dios).

[37] 2 s. La respuesta de Eva muestra pleno conocimiento del precepto de Dios, pero agrega: *ni lo toquéis*, lo cual Dios no había dicho en 2, 17.

[38] 4 s. La serpiente, viendo la debilidad de Eva, va más lejos, tachando de mentiroso al mismo Dios, y prometiendo más cosas que el Creador: inmortalidad, omnisciencia, felicidad absoluta, y ante todo igualdad con Dios. *De ninguna manera moriréis:* mentira sarcástica, como se manifiesta después en el versículo 7. Eva toma las palabras en otro sentido que el tentador maligno. *Conocedores del bien y del mal* (versículo 5): Estas palabras pueden significar dos cosas: a) conoceréis todas las cosas, las buenas y las malas; o 2) sabréis la diferencia entre lo bueno y lo malo. Otra forma de sarcasmo diabólico: pues esto se realizó, pero muy de otra manera. El diablo no sospechaba que el ansia del mismo Dios consistía precisamente en otorgar a los hombres su propia vida divina, pero no por vía de rebelión, sino por vía de obediencia a su mandato. Notamos ya en este primer encuentro del diablo con el hombre el signo característico de toda rebeldía contra

Dios, esa contradicción esencialmente diabólica, que consiste no ya solo en la monstruosa ingratitud de aprovechar un don para ofender al donante, sino en la indecible estupidez de pretender que somos algo frente al que nos sacó de la nada. Tal fue la actitud de los ángeles rebeldes (cf. Isaías 14, 12 ss. y nota), y tal fue igualmente el móvil del primer pecado del género humano, cometido bajo los auspicios del diablo. Otra característica, no menos significativa, se revela en esta primera aparición de Satanás en el escenario de la tierra: su audacia en penetrar en el jardín de Dios, el paraíso, y llevar su ataque contra el mismo centro del Reino de Dios que estaba en sus primeros comienzos. De la misma manera se metió también en el colegio más santo del mundo, el de los apóstoles, por medio de su representante Judas. Estemos seguros que el enorme éxito que tuvo con este método le ha inducido a seguirlo y a perfeccionarlo. Por eso, si queremos localizar a Satanás, no hemos de buscarle en el desierto, sino metido en los centros y en los puntos neurálgicos y bien disfrazado como “ángel de la luz” (II Corintios 11, 14). Solamente así se explica el misterio de la apostasía bajo formas de piedad, de la cual habla San Pablo en II Tesalonicenses 2, 3 ss.

[39] 6. Eva se deja engañar por el diablo y sus propios apetititos. *Dio también a su marido:* San Agustín agrega: “con palabras persuasivas”. Ha de excluirse todas las teorías modernas que consideran este primer pecado como un pecado de niño irresponsable, o un pecado de magia, o un pecado sexual. Toda la tradición lo toma como un acto de desobediencia y aunque la desobediencia de Eva precedió a la de Adán, no hay duda de que este es la causa primera del pecado

original y de su propagación, por ser nuestra cabeza y la causa primera de la generación. Santo Tomás y muchos Teólogos opinan que a pesar de la caída de Eva, no habría habido transmisión del pecado original si Adán no hubiera pecado. Comienza aquí el drama del género humano, que se desarrolla de pecado en pecado hasta el último pecado del último hombre, solo interrumpido por el entreacto de la Redención. Mas en el último acto veremos, como afirma San Pedro, el gran milagro de la "restauración de todas las cosas" (Hechos 3, 21), y en esto se funda nuestra "bienaventurada esperanza" (Tito 2, 13). Cf. Mat 19, 28. Los racionalistas han realizado grandes esfuerzos por dar al relato bíblico de la caída de Adán un carácter mitológico, pero no han encontrado sino un sello babilónico del tercer milenio a. C. En el sello aparecen dos personajes, sentados en escabeles a ambos lados de un árbol. Detrás de la primera persona, que según el vestido puede ser una mujer, hay una serpiente colocada verticalmente. En realidad nadie conoce el verdadero sentido de la escena grabada en el sello.

[40] 7. *Se les abrieron los ojos*, no para adquirir nuevos y más elevados conocimientos, ni mucho menos para ser como Dios, sino para reconocer su propia miseria y el terrible engaño de que habían sido víctimas. Perdieron todos los dones sobrenaturales, la gracia santificante, la inocencia, justicia y santidad original y la amistad de Dios; hasta sus dones naturales comenzaron a flaquear, se despertó la concupiscencia, la carne empezó a rebelarse contra el espíritu, y detrás de todos los males se cernía la muerte y la corrupción de todo el género humano. La caída de Adán tiene mucha semejanza con la del Ángel caído. Ambos sobrepasaban

sus derechos buscando en cierto modo arrebatar el Reino de Dios para sí mismos; ambos negaban la autoridad que correspondía Dios solo. Mas la sublevación del Ángel fue definitiva e irreparable; la caída del hombre, en cambio, será reparada por un Redentor que por su obediencia restaurará el Reino de Dios sobre la tierra, destruido por la desobediencia de Adán. *La higuera* es el primer árbol cuyo nombre aparecen en la Biblia, el segundo es el olivo (8, 11).

[41] 9. *¿Dónde estás?* No es una simple pregunta, sino la voz del buen pastor que busca la oveja perdida, como si dijera "¿En qué situación estás? ¿A qué extremo te ha reducido tu pecado, que huyes de tu Dios a quien antes buscabas?" (San Ambrosio).

[42] 10. *Tuve miedo:* He aquí la primera palabra del hombre después de la caída: tuve miedo; las primeras angustias de un corazón humano, el primer remordimiento de una conciencia perturbada, que se transmitirá de generación en generación hasta llegar a nosotros, como las ondulaciones producidas por una piedra lanzada en las aguas alcanzan la ribera.

[43] 11. "De dos dolores nos habla aquí la Sagrada Escritura: del dolor de Dios y del dolor del hombre. El pecado es el dolor de Dios, su consecuencia es el dolor del hombre. El pecado nos aleja de Dios, el dolor nos acerca a Él. El pecado es separación de Dios, el dolor, unión con Él" (Elpis).

[44] 14. El *"castigo"* se dirige no tanto a la serpiente como al diablo. No quiere decir que la serpiente hubiera tenido patas antes del pecado del paraíso, ni que en adelante se alimentaría del polvo de la tierra, como lo explicaban por ej. Flavio Josefo y Lutero. Arrastrarse sobre el pecho y comer polvo son metáforas que señalan

las más profunda humillación (cf. Miqueas 7, 17). Especialmente la segunda metáfora era muy usada entre los pueblos orientales. En la mitología babilónica el polvo era el manjar de los condenados en el infierno. San Judas nos revela que el diablo, pese a su caída y la sentencia pronunciada contra él, sigue siendo de altísima categoría, de modo que San Miguel no se atrevió a maldecirlo directamente, sin que le dijo: “Te reprenda el Señor” (Judas v. 9), palabras que repetimos todos los días en el exorcismo que León XIII mandó rezar después de la misa para implorar el encierro de Satanás, que se realizará cuando sea vencido definitivamente (Apocalipsis 12, 7-12) y 20, 10). Entretanto le es dada cierta libertad, como lo vemos en el primer capítulo del libro de Job y en muchos pasajes del Nuevo Testamento, por ej. En I Pedro 5, 8. Cf. también Juan 14, 30; II Corintios 2, 10 s.; 4, 4 y notas.

[45] 15. Brilla aquí el primer rayo de luz después de la caída del hombre. El corazón paternal de Dios tiene preparada una salida, tan compasiva como insospechada: la futura reparación y salvación por medio de un nuevo Adán, Cristo (cf. Romanos 5, 12 ss.), por donde se ve “que en el pensamiento de Dios el Cordero inmaculado se inmola desde el principio del mundo y pone a la humanidad caída en vías de redención” (Eschoyez). Cf. Apocalipsis 13, 8. La nueva versión italiana explicada por el P. Vaccari, profesor del Pontificio Instituto Bíblico, explaya el misterio de este versículo con las siguientes palabras: “La descendencia de la mujer vencerá al demonio de la misma manera que el hombre aplasta la cabeza de una serpiente. La descendencia de la mujer es, en general, el género humano; más principalmente, el Salvador Jesucristo,

que es la Cabeza de toda la humanidad (Colosenses 1, 15, 18). Él venció por propia virtud al demonio, lo que los otros hacen en virtud de Él. Contiene, pues, este versículo el primer anuncio del futuro Redentor. Se le da por ello el nombre de “Protoevangelio” (“primera Buena Nueva”). Al triunfo del Salvador va asociada su madre, la magna Señora, que se contrapone a Eva (Lucas 1, 26-38).” En vez de “este” (el linaje) dice la Vulgata “esta” (la mujer), lo que dio lugar a muchas discusiones, porque el texto hebreo y todas las versiones antiguas se oponen a esta traducción. El mismo San Jerónimo atestigua que también la primera versión latina, la Itala, traía igualmente el pronombre masculino, y no el femenino. *“Le aplastarás el calcañar”:* Cristo fue clavado en la Cruz, por obra de la serpiente (Satanás) y sus cooperadores, y así obtuvo Satanás una aparente victoria, mas el verdadero vencedor fue Cristo, que con la muerte de Cruz aplastó al enemigo del género humano, el cual al fin (Apocalipsis 20, 10) será precipitado en el “lago de fuego y azufre.” Entretanto, “ronda como león rugiente, buscando a quien pueda devorar” (I Pedro 2, 4; cf. Judas v. 5). Así se explica la misteriosa palabra de San Pablo en I Corintios 6, 3: “¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles?”

[46] 16. La sumisión de la mujer al marido, que tantas veces repite San Pablo (Romanos 7, 2; I Corintios 11, 3 ss.; Efesios 5, 22, 24 y 33; Colosenses 3, 18) es, según estas palabras de Dios, una ley natural y divina. Hoy se tiende a olvidar esta norma primitiva, que no significa esclavitud de la mujer, sino su legítima posición dentro de la familia, ya que no puede haber dos cabezas en el mismo cuerpo.

[47] 19. En ese momento el hombre empezó a morir,

faltándole el fruto del árbol de la vida (v. 22). Desde entonces sentimos que el hombre es polvo. “De la tierra y a la tierra”, he aquí las palabras lapidarias que el dedo de Dios escribió sobre el escudo del género humano. “Todos los hombres no son más que polvo y ceniza”, dice ya el Eclesiástico (17, 31). Mas, si bien el cuerpo se descompone, el alma es un soplo de Dios (2, 7), que no se descompone ni muere (Sabiduría 3, 1-4), y aun el cuerpo descansa en la esperanza de la resurrección (Juan 5, 28 s; Romanos 8, 23; I Corintios 15, 42). De aquí arranca un nuevo concepto de la vida. Somos lo que somos, hijos de Adán y herederos de su carne depravada. Solamente los méritos de Cristo nos dan capacidad para sobreponernos a esta degeneración de la carne y vivir según el espíritu; pero esto, que solo se da a los que creen con fe viva, no quita nada de nuestra decadencia natural; ya que la vida según el espíritu es un “nuevo nacimiento” en Cristo y presupone la muerte de nuestro “hombre viejo”, para que “caminemos en nueva vida” (Romanos 6, 4). San Pablo explica este misterio a los Efesios, diciéndoles: “Dejad vuestra pasada manera de vivir y desnudaos del hombre viejo, que se corrompe al seguir los deseos del error; renovaos en el espíritu de vuestra mente y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y en la santidad de la verdad” (Efesios 4, 22-24; cf. Efesios 3, 9). Esto, sin duda, es menos frecuente de lo que creemos; pues para ello debe el hombre renunciarse a sí mismo (Lucas 9, 23), lo cual no es difícil si estamos convencidos de esa decadencia en que nacemos, pero es muy difícil para el que tiene esa suficiencia de sí mismo, tan en boga hoy día, pues nadie deja lo que cree bueno, en tanto que es fácil dejar lo que sabemos malo y perjudicial.

[48] 20. *"Eva"* significa literalmente: productora de vida, madre. La misma palabra encontramos, aunque con una pequeña diferencia morfológica, en el nombre de Yahvé (el que es, el viviente). *"Adán"* significa barro, polvo.

[49] 22. ¿Han de entenderse estas palabras de Dios como una simple aserción o en sentido irónico? Son más bien expresión de la compasión del divino Padre, cuyos ojos prevén las calamidades que han de venir sobre los pobres hombres que habían aspirado a ser como Él (v. 5).

[50] 24. "Por el pecado del hombre se cerró el paraíso terrenal, en señal de haberse cerrado el celestial" (Sto. Tomás); nos queda solo la esperanza de la "restauración de todas las cosas", de la cual habla San Pedro en Hechos 3, 21, y el consuelo de que los ríos del paraíso siguen regándonos místicamente en los Sacramentos. "Los querubines": ángeles de orden superior; son en el Salmo 17, 11 la "carroza" de Dios, el cual se sienta sobre los querubines (I Reyes 4, 4; Salmo 79, 2; Isaías 37, 16). Es de notar que Dios permitía y ordenaba (Éxodo 25, 18; III Reyes 6, 23) la representación plástica de los querubines, no obstante la prohibición, establecida por Él en el Decálogo, de no hacer imágenes ni figura alguna de las cosas que hay en el cielo y en la tierra (Éxodo 20, 4). También los asirios y babilonios conocían a los querubines (Karibu) y colocaban sus figuras en las puertas como guardianes celestiales de templos y palacios, mas los representaban medio hombre y medio animal, dándoles cuerpo de toro o león, alas de águila y cabeza de hombre con tiara y dos cuernos, símbolos de su divino poder. Cf. la descripción de los querubines en la visión de Ezequiel 1,

5 ss. “La fulgurante espada”, símbolo de la llameante espada divina, la encontramos también en la mitología pagana, donde tiene a veces la forma de tridente. Terminada la explicación de los tres primeros capítulos creemos conveniente llamar de nuevo la atención a la “Respuesta” de la Pontificia Comisión Bíblica del 30 de junio de 1909 que Bover-Cantera sintetiza como sigue: “Los tres primeros capítulos del Génesis contienen narraciones de hechos verdaderos, es decir que responden a la realidad objetiva y verdad histórica; no fábulas mitológicas o cosmogónicas, ni meras alegorías o símbolos destituidos de fundamento objetivo, ni leyendas ejemplares, parte históricas, parte ficticias (Dub. 2). Hay que admitir el sentido literal histórico en los hechos que atañen a los fundamentos de la religión cristiana, cuales son, entre otros: la creación del universo por Dios al principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer, hecha del primer hombre; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su fidelidad; la transgresión del precepto divino, por persuasión del diablo bajo la apariencia de serpiente; la caída de los primeros padres de aquel estado primitivo de inocencia; además la promesa de un futuro Reparador (Dub. 3). No hay que entender siempre en sentido propio y material todas las expresiones, que a las veces son evidentemente metafóricas o antropomórficas (Dub. 5). Siendo la mente del hagiógrafo no dar un tratado científico de la naturaleza, sino más bien un conocimiento popular, no hay que interpretar su lenguaje con rigor científico (Dub. 7) La palabra “yom” (día) puede entenderse en

sentido impropio o lato (Dub. 8).

[51] 1. “He adquirido”: Alusión al nombre de Caín, que puede traducirse “adquisición”. Caín, el primogénito, es el hijo de la rebeldía, el representante del espíritu de este mundo, mientras que Abel es el heredero de las promesas mesiánicas, el justo, que creía en el futuro Redentor (cf. Hebreos 11, 4).

[52] 3 s. Se menciona aquí el primer sacrificio. Seguramente los dos hijos de Adán no son los inventores del sacrificio, sino que siguieron la costumbre de su padre. El sacrificio es la expresión espontánea de los sentimientos del hombre que reconoce su dependencia de Dios. No había aún sacerdotes; el padre de familia era también sacerdote. “De la grasa”: las partes grasas del animal como fue establecido más tarde por la Ley de Moisés (cf. Levítico 4 versículo 8, 19 y 35).

[53] 7. Texto difícil, que se traduce de muy diversas maneras. San Clemente Romano, parafraseándolo según los Setenta, le da la siguiente explicación: “¿Por qué estás tan sobremanera entristecido, y por qué decaído tu rostro? ¿No es cierto que, si rectamente ofrecieras, mas no repartieras rectamente, pecaste? Sosiégate; tu ofrenda volverá a tu poder y de nuevo serás su dueño” (I Carta Corintios IV, 4). San Crisóstomo combina las palabras de este versículo de otra manera, y ve aquí una alusión a la envidia de Caín que teme por la primogenitura. Según esta interpretación, Dios quiere decir: Aunque acepté el sacrificio de Abel, no por eso te privaré de la primogenitura. Abel no la ambiciona, al contrario, su afecto hacia ti es invariable, y tú lo dominarás. Entre los modernos es Nácar-Colunga quien sigue a San Crisóstomo. Dice en la nota: “Parece referirse al amor

que Abel sentía por Caín como hermano, que debía ser para este un motivo para desistir de su odio, junto con la seguridad de que, como primogénito que era, siempre había de dominar sobre él.”

[54] 8. Como por su sacrificio, así también por su muerte Abel es figura de Cristo, por el cual la Iglesia ha incluido su nombre en el Canon de la Misa: “Dígnate mirar esta ofrenda con propicios y benignos ojos y acéptala como te dignaste aceptar el sacrificio de tu siervo Abel, el justo.” “Mató”: He aquí el primer homicidio, fruto de la envida (I Juan 3, 12) y del desorden producido por el primer pecado, ¡Cómo se habrán abierto los ojos de Adán al ver por primera vez a un muerto! ¿Y Eva? Una escritora moderna analiza este tema con acertada delicadeza psicológica: “Cuando Dios desterró a Eva del paraíso, le dijo que iba a sufrir dolores, pero ello no pudo comprenderlo, pues nunca había sufrido dolor alguno. Supo lo que es dolor cuando dio a luz a sus hijos, pero era dolor físico, dolor que el gozo de tener un hijo hacía olvidar bien pronto. Pero cuando su hijo Abel fue muerto; cuando él a quien había dado la vida yacía delante de ella, sin vida; cuando ella que había conocido hasta entonces únicamente la inmortalidad, vio a su hijo sometido a la ley de la mortalidad, sintió todo el peso del dolor, experimentó el dolor en toda su profundidad. Y recién entonces supo valorar el castigo de Dios, y quizás el castigo tan tremendo le hizo comprender por primera vez cuán tremenda fue su culpa. La Sagrada Escritura cubre con respetuoso silencio el dolor de la primera madre.”

[55] 9. “*¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?*” Es esta, exactamente, la pregunta del individualismo moderno. De ahí que necesitemos tantas leyes sociales,

tantas instituciones y organizaciones, que en vano se esfuerzan por neutralizar las desastrosas consecuencias del lema cainista. El individualismo no se cura desde afuera sino por el espíritu del Sermón de la Montaña (Mateo Caps. 5-7) y la observancia del gran mandamiento del amor, que nos obliga a ver en cada hombre un hermano que nos ha sido confiado por el mismo Creador y Padre del género humano. Citando este versículo, dirige el Cardenal Mercier esta exhortación a su clero: “Nosotros somos los que tenemos las primeras responsabilidades. Nosotros hemos de marchar al frente del pueblo fiel, y confiados en la fe de su bautismo y en las riquezas inagotables de la misericordia divina, hemos de invitarlo a seguirnos, y resueltamente debemos facilitarle el camino” (Vida Interior, p. 75).

[56] 10. “No es la voz de Abel la que acusa, no es su alma, sino la voz de la sangre que has derramado…. Si tu hermano se calla, la tierra te condena” (San Ambrosio, De Caín, II, 9).

[57] 11 s. El castigo de Caín es de doble naturaleza: la tierra no le dará fruto, y él mismo ha de andar errante de un cabo a otro de la tierra. Aun es esto, Caín es el tipo del hombre moderno, que no sabe que solamente en Dios podemos encontrar la tranquilidad. “El mundo de hoy se halla en continuo movimiento, a pie, en tranvía, en automóvil, en ómnibus, en tren, a bordo de un barco, como si todos fuésemos hijos de Caín. ¿Quién dominará el cainismo moderno, que es tan fratricida como el del cuarto capítulo del Génesis?” (Mons. Keppler).

[58] 13. *Mi culpa es demasiado grande:* He aquí el primer hombre que no espera perdón. ¡Cuántos pecadores no conocen tampoco la grandeza de las

misericordias del Padre Celestial, e imitan a Caín en la desconfianza y desesperación! “Este nuevo pecado fue sin comparación mucho mayor que el mismo fratricidio que poco antes había cometido” (Scío). “El pecado seguido de la desesperación no tiene ya remedio” (San Agustín, Homilía 21).

[59] 15. *Siete veces:* número redondo que el lenguaje de los antiguos pueblos orientales significa la plenitud. “Una señal”: un estigma cuya forma y carácter no sabemos. Caín no será víctima de la venganza humana; el mismo Dios se reserva el castigo del primer homicida, el que no da señales de arrepentimiento. Cf. el caso de Judas, que tiene mucha semejanza con el de Caín. Ambos derraman sangre inocente y matan al justo, ambos creen que su pecado es demasiado grande, por lo cual se rehúsan a implorar la misericordia de Dios, ambos mueren impenitentes y se condenan a sí mismos, pues Dios no puede perdonar al que no quiere ser perdonado.

[60] 16. *Nod* no es propiamente nombre geográfico, sino una alusión a la vida de fugitivo que Caín tendrá que llevar en adelante, en la “tierra de nadie”, sin patria, sin hogar.

[61] 17 ss. *Enoc*, no el justo del mismo nombre, del cual se habla en 5, 21. Nótese que los cainitas se distinguieron por lo que hoy llamamos civilización. El mismo Caín fundó la primera ciudad y algunos de su linaje inventaron los instrumentos más necesarios para la vida técnica y la música (v. 20 y 21). No hay, pues, duda de que la civilización primitiva era preferentemente cainita, no solamente en su origen, sino también en su espíritu, que era exclusivamente materialista. Por eso Dios la borró de la tierra en el

diluvio (6, 5 ss.). También la poligamia trae su origen en los cainitas (v. 19), que con ello cambiaron por completo el orden natural instituido por Dios en 2, 24. Mateo 19, 8.

[62] 23 s. Este primer poema de la humanidad, que en la literatura lleva el nombre de "la canción de la espada", arroja luz sobre el materialismo y cruel egoísmo de la raza de Caín, el más lamentable documento de la humanidad primitiva, la que rápidamente pierde el conocimiento de los valores morales y se dedica al culto de la fuerza. "Yo maté": Algunos traducen: "yo mataré". Lamec se gloría de ser peor que Caín. "Sabrá vengarse ampliamente si uno lo hiere, no solo 'siete veces' —con lo cual impíamente alude a la palabra divina (v. 15)— sino 'setenta veces siete'. Su brazo le bastará, no tendrá necesidad de Dios como Caín" (Fillion). Preferimos la lección de la Vulgata en vez del hebreo, que dice "setenta y siete veces".

[63] 25. *Set* significa "sustituto" o "reemplazante", a saber, de Abel. Set es el primer eslabón del linaje de los justos elegidos para conservar la revelación divina y el ideal del Reino de Dios sobre la tierra. Le siguen los patriarcas Noé (6, 8 ss.), Sem (9, 26 s), Abraham (12, 1), Isaac, Jacob, etc.

[64] 26. *Se comenzó a invocar el nombre de Yahvé:* Esta es la traducción que en general se da a este misterioso pasaje. Se refiere, según algunos, al comienzo del culto público (Vaccari). Otros creen que en aquel tiempo comenzaron los hombres a invocar a Dios con su nombre de Yahvé, que es el más grande de todos sus nombres (cf. 2, 4 y nota; Éxodo 3, 14) y el único que expresa su ser ("el que es"). Otros traducen:

En aquel tiempo comenzaron a llamarse hijos de Dios (cf. 6, 2), en contraposición a los hijos de los hombres, lo cual significaría la separación definitiva entre los cainitas y los descendientes de Set, o sea, entre “los hijos de Dios” y los “hijos de los hombres” (cf. 6, 2 y nota).

[65] 1. *Adán*, como padre del género humano según la carne, es figura o tipo de Cristo, el restaurador del género humano en sentido espiritual. Cf. Romanos 5, 12 ss.; I Corintios 15, 21 s. y 45-47; Efesios 1, 10.

[66] 5. “La longevidad de los patriarcas” es un problema no explicado aún suficientemente, porque conocemos muy poco los antiguos sistemas cronológicos. Sabemos, p. ej., que los babilonios adjudicaban a sus primeros reyes muchos más años que la Biblia a los patriarcas, p. ej., a Enmeduranna, rey de Sipar, 72.000 años, según otra versión, 21.000. Mas ante todo hay que tomar en cuenta que, antes del diluvio, las condiciones de vida eran diversas de las actuales, y que en la tradición del texto de este capítulo hay muchas diferencias entre el hebreo, el samaritano, el de los Setenta y de la Vulgata, lo que prueba que no tenemos seguridad sobre el valor exacto de los números. Entre los modernos muchos invocan el carácter simbólico de los números, muy usado en la Antigüedad, otros recurren a la posibilidad de lagunas en esta genealogía, dando al verbo “engendrar” el significado de varias generaciones, como sucede también en la genealogía de Cristo. Cf. Mt. 1, 1 ss. y nota. Interesante es el modo como San Jerónimo explica la longevidad de los patriarcas: “Luego que la serpiente antigua, enredado ya el primer morador del paraíso en lazos de víboras, lo arrojara a estas tierra, trocada la eternidad en

mortalidad, la sentencia divina dilató la vida del hombre, como una segunda inmortalidad, por espacio de novecientos y más años. Después, al recrudecer poco a poco el pecado, la impiedad de los gigantes provocó el naufragio universal del mundo. Entonces, limpiado el mundo, por decirlo así, como por un bautismo, la vida del hombre se redujo a más corto término" (Ep. ad Paulam). Véase Salmo 89, 10.

[67] 24. Del patriarca Enoc, que desapareció sin haber visto la muerte, dice la Sagrada Escritura en otro lugar: "Enoc agradó a Dios y fue trasladado al paraíso para predicar a los pueblos la penitencia" (Eclesiástico 44, 16, Vulgata; cf. 49, 16). En la carta de San Judas leemos que el patriarca Enoc anunció a los impíos el castigo, y San Pablo lo alaba como ejemplo de fe (Hebreos 11, 5). Muchos Padres sostienen que Enoc ha de venir por segunda vez, como Elías, para combatir al Anticristo, y la exégesis tradicional toma a Enoc y a Elías por los dos testigos de Apocalipsis 11, 3, ss. Hay un libro que lleva el nombre de Enoc, pero por ser apócrifo no ha sido recibido como canónico, aunque gozaba de mucho prestigio en la era patrística.

[68] 29. Alusión al nombre de "Noé", que significa consuelo o consolador.

[69] 2. ¿Quiénes son esos *hijos de Dios*? No se trata aquí de reminiscencias mitológicas, pues la Biblia no ofrece mitologías sino verdades. La interpretación judía, y también la de muchos Padres ha visto en los hijos de Dios a los ángeles. Santo Tomás empero, dice que los ángeles, aunque asumen a veces una apariencia corpórea, no tienen cuerpos materiales y por lo mismo no realizan aquellos actos vitales que se indican en este pasaje. Además, el término "hijos de Dios", no es

exclusivo de los ángeles, sino que se aplica también al hombre, p. ej. en Deuteronomio 14, 1; Sabiduría 5, 5; Os. 1, 10 (Hebreos 2, 1). *Las hijas de los hombres:* las mujeres de la raza de Caín, que corrompieron a los “hijos de Dios”, es decir, a los hijos del linaje de Set. Tenemos aquí el primer fruto de los matrimonios mixtos.

[70] 4 s. *Gigantes:* hijos de los matrimonios aludidos en el versículo 2. Cultivaban la fuerza física bruta y pisoteaban los derechos de Dios y de los hombres. El profeta Baruc los llama diestros en la guerra (Baruc 3, 26), la que constituía su ocupación principal. La existencia de gigantes está atestiguada no solamente por la Biblia, aun para el tiempo después del diluvio (Núm. 13, 29; Deuteronomio 2, 10; 3, 11; etc.), sino también por las tradiciones orales de muchos pueblos, y ante todo por las excavaciones modernas. *Famosos:* tal vez por sus progresos técnicos como los cainitas (4, 17 ss. y nota), pero mucho más por sus maldades, que les acarrearon el castigo del diluvio. Ante ellos, y ante todos sus contemporáneos, se presenta Noé como “predicador de la justicia” (II Pedro 2, 5), para recordarles las leyes de Dios, aunque su misión está condenada al fracaso, a pesar de los ciento veinte años que Dios le concede para su obra de profeta y predicador (cf. v. 12 s). No le hicieron caso, sino que “siguieron comiendo y bebiendo, tomando en matrimonio y dando en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el Arca”. (Mateo 24, 38).

[71] 6. *Se arrepintió:* Antropomorfismo, “Dios no es un hombre para arrepentirse” (I Reyes 15, 29). Se aflige su corazón paternal porque sabe que para la apostasía no hay otro remedio que el exterminio (cf. Hebreos 6, 4-8;

10, 26 ss.).

[72] 9. *Anduvo con Dios*, lo mismo que Enoc, su bisabuelo (cf. 5, 24), que vivió de la fe y por eso fue trasladado (cf. Hebreos 11, 5).

[73] 15. El *codo* grande o sagrado medía, en centímetros: 52,5 (medida egipcia) o 55 (medida babilónica); el codo pequeño o común, 45 y 49, respectivamente. Aquí se trata probablemente del codo sagrado, de manera que las medidas del arca eran, en metros: 157,5 por 26,5 por 15,75, o 165 por 27,5 por 16,5. San Agustín opina que estas proporciones del arca han sido tomadas del cuerpo, el cual extendido en el suelo es seis veces más largo que ancho y diez veces más largo que alto. El volumen del arca, en total alrededor de 450.000 codos cúbicos, ofrecía espacios suficientes para los animales y las provisiones.

[74] 16. Es de suponer que la ventana se extendía por toda la parte superior del arca. "La manera más natural de imaginarse el arca es suponer entre las paredes laterales y el techo un espacio libre, de un codo, para dar aires y luz al arca" (Nácar-Colunga).

[75] 18. El *pacto* consiste en salvar al patriarca y su familia y hacerlo segundo padre del linaje humano. Será el segundo ensayo de fundar el reino de Dios sobre la tierra, después de la apostasía de las generaciones antediluvianas; pero aun esta vez, como veremos más adelante, se le opondrá la mentalidad egoísta del hombre. Cf. 8, 21 y nota.

[76] 20. *Vendrán a ti:* Aunque se ha probado que en el arca cabían todos los seres vivientes, no deja de ser un milagro lo que aquí se dice de la reunión espontánea, sin cooperación humana, de tantos animales, ya que muchos eran salvajes. Obsérvese la distinción entre

animales puros e impuros (7, 2), que es como una anticipación de la Ley de Moisés (cf. Levítico capítulo 11; Deuteronomio 14, 3 ss.). Vemos, pues, que la distinción entre bestias puras e impuras es más antigua que la Ley del Sinaí. La diferencia entre ambas clases consistía en que estaba prohibido comer carne de animal impuro o tocarlo, y que también para los sacrificios podían tomarse solamente animales puros.

[77] 5. Noé no solo construyó el arca, sino que al mismo tiempo sufrió el desprecio de sus contemporáneos que lo tomaron por loco. Cf. 6, 4 s. nota; Eclesiástico 44, 17-19; Mateo 24, 37; Lucas 17, 26; Hebreos 11, 7; II Pedro 2, 5.

[78] 6. *Seiscientos años:* San Cirilo de Jerusalén subraya en este caso la longanimidad de Dios y dice: "Quinientos años tenía Noé cuando Dios le anunció el diluvio, y seiscientos cuando lo envió. ¿No ves la grandeza de la clemencia de Dios alargada por cien años más cuando podía haber dado el castigo en el momento de anunciarlo? Pero Él quiso retrasarlo a propósito para dar lugar a la penitencia" (Cat. II).

[79] 11. *El mes segundo* sería, según la era antigua babilónica, la segunda mitad de octubre y la primera de noviembre. Por el "grande abismo", los antiguos entendían los espacios alrededor de la tierra, en cuyas profundidades se creía que había fuentes.

[80] 21. *Toda carne*, o sea, todos los seres vivientes que *en sus narices tenían soplo de vida* (v. 22) perecieron, pero no todos perdieron la vida eterna. Esto nos revela San Pedro en el misterioso pasaje de I Pedro 3, 19, donde habla de la predicación del Evangelio, por el mismo Jesucristo, en el infierno y nombra expresamente a los hombres del diluvio. Véase nota

respectiva.

[81] 23. Se levanta aquí la pregunta: ¿Fue el diluvio una catástrofe "universal", y en qué sentido? Antiguamente se sostenía con todo rigor la universalidad del diluvio, fundándose en los pasajes del Génesis 6, 7: "Exterminaré de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado" (cf. 6, 13), y Génesis 9, 19: "Estos tres son los hijos de Noé, por los cuales fue poblada la tierra". Cf. Sabiduría 14, 6; I Pedro, 3, 20; II Pedro 2, 5; 3, 6. Aducen asimismo el testimonio de los Padres y antiguos intérpretes que se han pronunciado unánimemente a favor de la universalidad del diluvio y ven, precisamente por ello, en el arca una figura de la Iglesia. Para resolver el problema de la universalidad conviene estudiarlo bajo sus distintos aspectos: 1) No necesitamos sostener la "universalidad zoológica", pues no perecieron los peces, de los cuales la Biblia no habla en estos capítulos, como tampoco de los insectos, ya que el término: "todo lo que se arrastra sobre la tierra", (7, 8) se refiere a los reptiles. La zoología conoce 8.000 especies de animales. Dos o siete parejas de cada especie serían unos 30.000 o 40.000 animales. ¿Cómo atenderlos en el arca, donde había solamente ocho personas? 2) Tampoco existe la necesidad de defender la "universalidad geográfica" del diluvio, pues, como dicen los representantes de las ciencias naturales, faltaba para ello el agua. Todas las aguas de la tierra no serían capaces de cubrir el orbe entero hasta las cumbres más altas de las montañas. 3) Queda, por consiguiente, abierta solamente la cuestión de la "universalidad antropológica". Los que admiten el carácter parcial del diluvio en sentido antropológico (Hummelauer, Lesètre, Heinisch, Ceuppens, etc.) hacen notar que el autor

sagrado habla solamente de un sector de la humanidad, es decir, de los hijos de Caín y Set, sin mencionar a los descendientes de los demás hijos de Adán, (cf. 5, 4), por lo cual, dicen, los capítulo 6 y 7 se refieren exclusivamente a ese reducido grupo de hombres de que se ocupa el autor del Génesis, puesto que los otros no entran en la narración. Afirman también que en hebreo la expresión “toda la tierra”, puede significar “todo el país”, es decir, el país del cual habla el hagiógrafo. Cf. Génesis 41, 54, donde “toda la tierra” también se toma en sentido restringido. En cuanto a la interpretación dada por los Padres, los defensores de esta hipótesis alegan que su unánime testimonio hace fe únicamente cuando explican verdades de fe. Con todo, hay que decir con Simón-Prado que la universalidad antropológica es probabilísima. Ningún acontecimiento bíblico ha dejado tantas huellas en las tradiciones de los pueblos como esta narración del diluvio. Cf. el mito babilónico de Utnapistim, el griego de Deucalión y Pirra, la leyenda de Manú en la India, el Popolvuh o Génesis de los antiguos guatemaltecos, etc.

[82] 4. *Ararat:* Armenia, cuyo nombre babilónico es Urartu. *El día diecisiete:* La Vulgata de San Jerónimo vierte: *del día veintisiete*.

[83] 7. *Salía y retornaba:* La Vulgata dice *Salió y no volvió*. Se ha probado que la Vulgata antigua traía un texto igual al hebreo, por lo cual la Comisión Pontificia, a cuyo cuidado está la revisión de la Vulgata, ha restaurado en este lugar la forma primitiva del texto.

[84] 11. “La paloma, dice San Buenaventura, volvió al arca, con un ramo de olivo en el pico. De igual modo, el alma que es semejante a la paloma, vuelve de nuevo al Señor, porque en él halla descanso” (Sermón del

Sábado Santo). Desde entonces el ramo de olivo se toma como símbolo de la paz. Tanto la paloma como el aceite de olivos son también símbolos del Espíritu Santo, cuya obra pacificadora no debemos olvidar en esta primera reconciliación del género humano con Dios; pues la paz es, según San Pablo, "fruto del Espíritu" (Gálatas 5, 22). Sobre la actividad del Espíritu Santo en la creación véanse las notas a Génesis 1, 1 y 2.

[85] 21. *Malos desde su niñez:* Alusión al pecado original. Mucho más que nosotros mismos conoce Dios el corazón humano, ese corazón falaz que hoy es bueno y mañana malo, y siempre flaco, porque lleva en sí la herencia del pecado de Adán. Aun los paganos conocían esta flaqueza innata, la cual el poeta Horacio ha caracterizado con las clásicas palabras: "Nitimur in vetitum semper cupimusque negata" (II Ep. 1, 94). La inclinación de nuestra naturaleza corrompida nos lleva siempre a desear lo prohibido y seguir los movimientos desordenados que surgen de nuestro corazón, como confiesa humildemente el apóstol San Pablo: "Ya no soy, pues, yo quien lo hago, sino el pecado que habita en Mí" (Romanos 7, 17). Con todo Dios no hará venir otro diluvio, pues nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca su misericordia. Cuanto más endebles somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad (cf. Salmo 53, 8 y nota). "El diluvio" es figura del juicio final, y también del Bautismo (I Pedro 3, 21); el arca, figura de la Iglesia, "la cual nos hace felices mediante la madera" (de la cruz), dice San Agustín.

[86] 3. Fundándose en este versículo, creen algunos expositores que antes del diluvio los hombres no comían carne y que Noé fue el primero en hacerlo después del diluvio. Citan a favor de su hipótesis lo que Dios había

dicho a Adán: “Ved que os doy toda planta, portadora de semilla sobre la tierra y todos los árboles, los cuales tienen en sí fruto de árbol con semilla, para que os sirvan de alimento” (Génesis 1, 29).

[87] 4. *Carne con vida*, o sea, sangre, pues la sangre se consideraba como asiento de la vida y la vida como propiedad de Dios, por lo cual el comer sangre era una suerte de sacrilegio. La prohibición de comer sangre fue también uno de los preceptos que los apóstoles, respetando las costumbres de los judíos convertidos al cristianismo, impusieron, al menos transitoriamente, a los cristianos de la gentilidad (Hechos 15, 20). Más adelante se perdió el precepto, porque solo había sido dado para los que estaban bajo la Ley antigua.

[88] 5. La efusión de la sangre humana había de vengarse hasta en las bestias que fueran causa de la muerte de un hombre (véase Éxodo 21, 28), porque el hombre es imagen y semejanza de Dios (Génesis 1, 26).

[89] 13. *Servirá de señal del pacto:* El arco iris, “el testigo fiel en el cielo”, como lo llama el salmista (Salmo 88, 38), no fue puesto para que Dios no olvidase sus promesas, sino para que nosotros, al ver esta señal, nos acordásemos de la misericordia que Dios nos ha prometido, y tuviésemos confianza en ella (San Juan Crisóstomo).

[90] 21. Los Padres dicen que Noé no pecó, pues bebió del vino sin conocer su fuerza.

[91] 25. *“Canaán”*, hijo de Cam (10, 6). Los descendientes de Cam, especialmente los canaanitas, serán esclavos. Esto se cumplió en la conquista del país de Canaán en tiempos de Josué, cuando los cananeos fueron subyugados por los israelitas. Se cree que también gran parte de los pueblos de África, siempre

tratados como esclavos, son descendientes de Cam.

[92] 26 s. *“Sem”* estará en relación especial con Dios, que por eso es llamado “el Dios de Sem”. Efectivamente, eligió Dios la raza semita para fundar su nuevo reino sobre la tierra. Cf. la vocación de Abrahán, descendiente de Sem, en el capítulo 12 del Génesis. Y ¿no fueron también Cristo y los apóstoles miembros de un pueblo semita? Acerca de *“Jafet”* (v. 27) dice Noé que se dilatará y *habitará en las tiendas de Sem*. Esto puede entenderse en sentido geográfico, sin embargo es preferible explicarlo en sentido espiritual. Por su conversión a la religión de Cristo, los pueblos de Europa, hijos de Jafet casi todos, entraron en las tiendas de Sem y se hicieron partícipes de las bendiciones dadas a Sem y su descendiente Abrahán. Las bendiciones de Sem y de Jafet son, pues indudablemente mesiánicas.

[93] 1. El capítulo 10 contiene la “tabla de las naciones”, es decir, la nómina de los pueblos antiguos. Para comprobar que Moisés no tenía la intención de enumerar todos los pueblos, basta recordar que de los siete hijos de Jafet, solo de dos se mencionan los descendientes. Hasta ahora los sabios no han logrado identificar todos los pueblos aquí enumerados.

[94] 2. *Gómer:* tal vez los cimerios, cimbros (germanos). Sobre *“Magog”*, un país situado al norte, véase Ezequiel 38, 2; 39, 6; Apocalipsis 20, 8. *“Madai”:* los medos (persas). *“Javán”:* los jonios (griegos), *“Tubal”* y *“Mósoc”:* países mencionados juntamente con Magog en Ezequiel 38, 2; según los cuneiformes, parte de Armenia. Algunos ven en Tubal el nombre de la ciudad de Tobolsk (Siberia). “Tirás”: los tracios, o más bien los terrenos o etruscos (Italia para los países occidentales).

[95] 3. *Asquenaz:* tal vez los escitas. Hoy día llevan este nombre los judíos que viven entre los pueblos del norte de Europa. *Rifat y Togormá:* probablemente pueblos del Asia Menor.

[96] 4. *Elisá:* según algunos, Chipre, que en las tablas de Tell el-Amarna lleva el nombre de Alaschia, según otros, Elis, región de Grecia. "Tarsis": ciudad y país cuyo nombre se menciona muchas veces en el Antiguo Testamento, y que los arqueólogos generalmente identifican con Tartessus, ciudad de España. Según otros, una ciudad situada en Cerdeña o en el norte de África. "Kitim": Chipre, donde la ciudad de Kition recuerda este nombre. "Dodanim": los dárdanos (troyanos) cuyo nombre recuerdan los Dardanelos, estrechos que separan a Europa de Asia.

[97] 6. *Cus:* Etiopía y región de la Arabia meridional. *Misraim:* Egipto. *Put* o Punt, parte de Egipto o Libia. *Canaán:* Palestina.

[98] 7. Pueblos de Arabia. Sobre "Havilá" véase 2, 11 y nota. *Sabtá* o Sabatá: región de la Arabia meridional. *Sabá*, de donde vino la reina de Sabá (cf. III Reyes capítulo 10), también en la Arabia meridional.

[99] 9. *Cazador delante de Yahvé:* giro hebreo que quiere decir: cazador famoso. Cf. Jonás 3, 3, donde se dice de Nínive que era una ciudad grande delante de Dios, es decir, una ciudad grandísima.

[100] 10. *Sinear:* Babilonia, parte meridional de Mesopotamia.

[101] 12. *La gran ciudad:* Nínive, situada en la orilla oriental del Tigris, frente a la ciudad moderna de Mossul. Grande se llamaba Nínive porque cubría una superficie de tres jornadas de perímetro y contenía en tiempos de Jonás más de 120.000 pequeñuelos, lo cual

equivale a una población total de más de medio millón de habitantes. Cf. Jonás 4, 11.

[102] 13. Pueblos del norte de África y vecinos de Egipto. *Lahabim:* tal vez los libios. *Naftuhim:* habitantes del delta del Nilo.

[103] 14. *Patrusim:* Alto Egipto. *Caftor:* Creta, patria de los filisteos. Cf. Deuteronomio 2, 23; Jeremías 47, 4; Am. 9, 7.

[104] 15. *Sidón:* los fenicios. *Het:* los heteos o hititas que en el segundo milenio antes de Cristo extendieron su reino desde el centro de Asia Menor hasta las fronteras de Egipto. La lengua de sus monumentos hasta ahora no ha sido descifrada por completo. Su centro fue la actual Boghazköi en Asia Menor.

[105] 16 ss. Pueblos de Canaán. Los “jebuseos”, antiguos pobladores de Jerusalén.

[106] 22. Pueblos de Mesopotamia. *Elam:* al sudeste de Babilonia. *Asur:* Asiria. *Arfaxad:* región montañosa al norte de Asiria. *Lud:* una tribu de Mesopotamia o Arabia; según otros: los lidios de Asia Menor. *Aram:* un pueblo semita que ocupó poco a poco gran parte de Siria y Mesopotamia.

[107] 23. *Us:* tal vez Basán, al norte de Transjordania. *Géter:* tal vez Gesur, entre Basán y el Hermón.

[108] 25. *Fáleg:* Este nombre recuerda la división de los pueblos, pues en hebreo tiene la misma raíz que el verbo “dividir”.

[109] 29. *Ofir:* parte de África, que de Ofir recibió su nombre.

[110] 32. “De este cuadro quedan excluidos todos los pueblos que moraban fuera del ámbito geográfico

del autor sagrado, que era el de sus contemporáneos. La divina inspiración no ampliaba los conocimientos de los autores sagrados, que por otra parte, no interesaban al fin que se proponía” (Nácar-Colunga).

[111] 2. Sinear: Babilonia (cf. 10, 10). Parece que el nombre de Sinear o Senaar (Vulgata) es idéntico con el nombre del pueblo de los sumerios, los más antiguos pobladores de Babilonia, quienes transmitieron su cultura y la escritura cuneiforme a los pueblo semíticos que invadieron el país en el tercer milenio a. C. En aquellos tiempos la tierra de Babilonia no tenía la extensión geográfica de hoy, porque el golfo Pérsico se extendía hacia el norte más allá de la actual juntura del Tigris y Éufrates. Esta parte del golfo se llamaba el Mar Maratu.

[112] 3. En aquella región no hay piedras ni cal; por eso se sirven del barro para fabricar ladrillos y del betún en lugar de argamasa.

[113] 4. *Cuya cumbre llegue hasta el cielo:* Esta expresión no ha de tomarse en sentido literal, ya que se aplicaba también a otros templos de Babilonia. Es tal vez la traducción del nombre sumerio de la torre Etemenanki (Casa de los cimientos del cielo y de la tierra), que estaba un poco al norte del templo Esagila de Babilonia, cuya base era de 91,50 metros cuadrados. Algunos buscan los restos de esta torre en las ruinas de Birs Nimrud (“castillo de Nimrod”) en las cercanías de Babilonia, otros en la torre “Babil” de la ciudad de Babel. “Para que no nos dispersemos””: Era la voluntad de Dios que se dispersasen y repoblasen la tierra, como lo había mandado a Noé (9, 1). Pero revivió en ellos el espíritu de Caín, la rebeldía contra Dios, que siempre cunde en el mundo (cf. Judas v. 11). Eran inventores y

progresistas, como el hombre moderno, que los imita en la construcción de torres babilónicas, en sentido técnico y más aún en sentido ideológico. En lugar de cumplir la voluntad divina edificaron una ciudad monstruosa, en la cual levantaron, como símbolo de su unidad espiritual, un templo, pues las torres babilónicas eran a su vez santuarios, en cuya cumbre había un templo o por lo menos un altar. La idea que los animaba consistía en crear no solo un monumento, sino a la vez un centro idolátrico que les sirviese de lazo de unión. De ahí que Dios interviniera con tanta severidad. La soberbia, dice San Agustín, confundió las lenguas, la humildad de Cristo las unió de nuevo.

[114] 5. *Yahvé descendió para ver:* Uno de los antropomorfismos en que tan fecunda es la Biblia, en especial el Génesis. Véase antropomorfismos semejantes en 6, 6; 8, 21; Job 38, 13; Salmo 40, 4.

[115] 7. *Confundamos su lengua:* No deja de ser un fenómeno milagroso esta confusión de las lenguas, que se produjo por intervención del Altísimo. Hay, sin embargo, expositores que dan a este hecho un sentido figurado o naturalista y dicen que aquí se trata de un acontecimiento de orden puramente natural. La desunión en el pensar llevó a los hombres a separarse los unos de los otros, y una vez separados perdieron pronto la unidad de la lengua primitiva. En estas explicaciones hay que proceder con mucha prudencia, a fin de que no se pierda el contenido de la revelación. Cf. la Carta de la Pontificia Comisión Bíblica del 16 de Enero de 1948, sobre la interpretación de los once primeros capítulos del Génesis. Véase 1, 31 y nota. Las consecuencias de la separación de los pueblos y de la confusión de las lenguas repercuten hoy todavía en la

humanidad, manifestándose en una desastrosa desunión intelectual, cultural y política y en los nacionalismos extremistas —cultivados más que nunca en nuestros días— como fruto de los cuales presenciamos la supresión de naciones enteras, la explotación de los pueblos pobres y, ante todo, las incesantes guerras, que nunca fueron tan crueles como en nuestro siglo, a pesar de las tan numerosas instituciones internacionales y humanitarias.

[116] 9. El nombre de *Babel* (contracción de Balbel) significa en hebreo algo así como confusión. Es una etimología popular en que se expresa el desprecio a Babilonia. En lengua babilónica significa Babili (Babel) "puerta de Dios". La ciudad situada a orillas del Éufrates, adquirió desde muy antiguo extraordinaria importancia política. En el lenguaje de los profetas, Babel o Babilonia es la personificación del poder de los impíos (véase Apocalipsis 14, 8; 17, 5; 18, 2).

[117] 10 ss. La "genealogía" que sigue, tiene por objeto establecer la línea directa que enlaza a Abrahán con el padre del género humano. "La Sagrada Escritura nos muestra, a grandes rasgos, el entronque genealógico de Abrahán con Adán por la parte fiel a Dios y heredero de las bendiciones: Sem, en quien recaen las bendiciones de Noé (9, 26); Noé, único setita fiel (4, 8-9); Set, dado por Dios en lugar de Abel (4, 25); Protoparentes, depositarios y transmisores de la promesa llamada Protoevangelio (3, 15). De esta manera Abrahán, y por él el pueblo de Israel, llega a ser el heredero de todas las promesas de la bendición hechas por Dios a la Humanidad". (Oñate).

[118] 28. *Ur* de los caldeos, ciudad situado al sur de Babilonia, sobre la orilla oriental del Éufrates. Las

excavaciones hoy realizadas en aquel lugar, muestran que la ciudad natal de Abrahán existía ya en el tercer milenio antes de Jesucristo y era célebre por su templo de Sin (Luna).

[119] 31. *Harán:* más tarde llamada Carrhae, primer objeto del viaje, se halla en la región septentrional de Mesopotamia, a mitad de camino entre Ur de los caldeos y Canaán. También en Harán se veneraba al dios lunar Sin, y las tribus que se agrupaban alrededor de Harán eran de la misma raza que las de Ur. De ahí que la emigración de Ur se dirigiera preferentemente a la ciudad de Harán, la cual se hallaba, además, en el camino que llevaba desde Mesopotamia a las regiones siro-palestinas.

[120] 1. El Reino de Dios sobre la tierra peligró de nuevo por la maldad de los hombres (cf. capítulo 11). Respetando el libre albedrío del hombre, permitió Dios la nueva apostasía del género humano, como había permitido la de los cainitas y de los setitas contagiados de la rebeldía cainita (6, 1 ss.). Mas esta vez la bondad del Padre celestial no los anegó en el agua (cf. II Pedro 3, 7), sino que dio a su Reino otra estructura, fundándolo sobre una sola familia, fiduciaria exclusiva de la revelación divina hasta que viniese la revelación encarnada, Cristo. Este es el sentido de la vocación de Abrahán que, como un segundo Adán y Noé, entra en la historia. En adelante, se dividirá la historia en la de los gentiles, los cuales han dejado de ser destinatarios de la revelación, y en la de los descendientes de Abrahán, el pueblo elegido, el que será antorcha para todas las naciones, y al cual serán confiados "los oráculos de Dios" (Romanos 3, 2), es decir, las revelaciones divinas, hasta la venida del Mesías, de quien ellas dan

testimonio. También el Libro de la Sabiduría relaciona la vocación de Abrahán con la corrupción de los hombres postdiluvianos: “Ella (la Sabiduría), cuando las gentes conspiraron a una para obrar mal, distinguió al justo (Abrahán) y le conservó irreprensible delante de Dios” (Sabiduría 10, 5).

[121] 2 s. ¿En qué consiste la promesa hecha a Abrahán? “Si admitimos el íntimo conexo con el Protoevangelio (3, 15) podemos deducir que esta bendición especialísima consiste en que la posteridad de Abrahán, el pueblo judío, será elegido por Dios para obrar una liberación universal y espiritual, y esto por uno de sus hijos, el cual triunfará plena y perfectamente sobre la serpiente diabólica” (Ceuppens). En efecto, son tres las promesas que el patriarca recibe: a) Dios le elegirá para hacer de él un gran pueblo; b) en Abrahán serán bendecidas todas las naciones; c) de su linaje saldrá el Salvador. Véase las promesas semejantes en 18, 8 y 22, 18. De esta manera Dios recompensa las duras fatigas del gran patriarca, el cual ha de abandonar su patria y sus parientes para servir a un Dios que sus padres apenas conocían. San Pablo no se cansa de destacar la fe heroica de Abrahán, que “esperaba contra toda esperanza” (Romanos 4, 18); pues cuando Dios le hizo la promesa de numerosa descendencia, Abrahán era ya anciano y no tenía hijos, y su mujer Sara era estéril (11, 30). En tal sentido todos los verdaderos cristianos son hijos de Abrahán. “Por Cristo y en Cristo somos de la descendencia espiritual de Abrahán” (Pío XI a los dirigentes de la Radio Belga, en 1938). Por lo tanto, la historia del pueblo de Abrahán debe tener el más conmovedor interés para nosotros, y los cristianos, que somos sus herederos espirituales, pues trata

anticipadamente de Jesús, su origen terreno y su "carne", que ahora está sentada en el trono de la diestra del Padre. Solo mirándolo desde Cristo entendemos el Antiguo Testamento.

[122] 5. No conocemos la fecha exacta del viaje de Abrahán a Palestina. En general se cree que se realizó alrededor del año 2000 a. C. Últimamente algunos historiadores han propuesto atribuir el viaje de Abrahán al siglo XVIII o XVII a. C. (cf. 14, 1 y nota). "Canaán", es decir, Palestina, en aquel tiempo un país muy fértil. El escritor egipcio Sinhue, que vivió en el siglo XVIII a. C., alaba el país de Canaán extraordinariamente, diciendo: "La tierra aquella es hermosa, Jaa es nombre de ella; hay higos en ella juntamente con racimos de uva. Abunda en ella el vino más que el agua; copiosa es su miel, sus olivos son numerosos; frutos de todas clases tienen sus árboles. Hay granos allí juntamente con trigo; no existe límite para los rebaños todos". Los cananeos vivían en ciudades y lugares fortificados y permitían que las tribus nómadas apacentaran sus ganados en el país abierto. La venida de Abrahán con sus pastores y rebaños era para ellos una cosa insignificante, ya que el patriarca no molestaba a los habitantes de las ciudades, sino que venía e iba como uno de tantos jeques nómadas. Sin embargo, parece que más tarde se produjeron dificultades en el sur del país. Cf. v. 9 y nota.

[123] 6. *Siquem*, situada en el centro de Palestina, idéntica con la actual Balata, a dos kilómetros al sudeste de Nablús. *Encina de Moré:* la Vulgata vierte: *valle ilustre*.

[124] 7. *A tu descendencia:* Cf. 13, 15; 17, 8; 22, 18; 24, 7. El sentido espiritual de esta promesa nos lo revela

San Pablo en Gálatas 3, 16, refiriéndolo al Descendiente por excelencia, el Mesías.

[125] 8. *Betel*, hoy día Beitin, a 16 kilómetros al norte de Jerusalén, conocida por el sueño de Jacob y más tarde por el culto que allí se tributó al ídolo del becerro.

[126] 9. *Négueb:* nombre de la parte meridional de Palestina, hoy día parte del Estado de Israel formado el año 1948. "Una narración de la biblioteca del antiguo reino de Ugarit, recientemente descubierto, nos cuenta como Él da a Kéret, dios de Sidonia, un enorme ejército, llamado "el ejército del Négueb", para que luche con los invasores llamados terajitas (de Táreh, padre de Abrahán). El texto parece escrito aproximadamente hacia la fecha de la irrupción de los hebreos en el sur de Palestina. Las tablillas que contienen esa narración están incompletas, pero parece permiten deducir que los terajitas se establecieron en el país y los cananeos se vieron obligados a retirarse ante ellos" (Bover-Cantera).

[127] 13. Sara era, según Génesis 20, 12, hermanastra de Abrahán, o, según otra interpretación, su sobrina, y a la vez su esposa; lo cual no es extraño en aquel tiempo en que la Ley mosaica no existía aún (Levítico 18, 9). La conducta de Abrahán se explica por la costumbre de los reyes de apoderarse de las mujeres extranjeras, matando a los maridos. En cambio, si se trataba de una mujer no casada, solían dar regalos a los hermanos de la misma. San Agustín nota que Abrahán se portó aquí con una sabiduría llena de luz. "En cuanto a la belleza de Sara que teniendo más de 65 años (cfr. Génesis 17, 17 con 12, 4), no parece que estuviera en estado de despertar la concupiscencia de un Faraón egipcio. Pero si se tiene en cuenta que el mismo

fenómeno aparece más tarde en el episodio de Abimelec con Abrahán (Gen. 20) y de nuevo en Isaac (26, 7-11), y además que va íntimamente ligado no tanto con la longevidad ultra-centenaria de los patriarcas, sino también con la maternidad nonagenaria de Sara, y más generalmente con la fecundidad centenaria de los patriarcas, aparecerá claro que la Biblia quiere presentar este grupo de fenómenos como efectos de un privilegio que fue reservado a los progenitores del pueblo de Dios en cuanto tales" (Ricciotti, Historia de Israel, núm. 127).

[128] 1. Sobre el *"Négueb"* véase 12, 9 y nota.

[129] 4. *Invocó el nombre de Yahvé:* oró a Dios y le ofreció un sacrificio, dándole gracias por los beneficios recibidos en el viaje.

[130] 8. *Lot* era sobrino de Abrahán (14, 12). Se llamaba aquí hermano, porque el nombre de hermano se usaba entre parientes en general. Así habla también el Nuevo Testamento de los "hermanos" de Jesús, que en realidad no eran hermanos carnales sino solo parientes. Cf. 14, 16; 29, 12 y 15; Mateo 12, 46 y nota.

[131] 10. *Segor*, una de las ciudades de la Pentápolis, que como veremos más adelante (19, 20), fue perdonada cuando la ira del Señor destruyó las demás: Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboím.

[132] 11. "El más débil escogió lo más agradable" (San Ambrosio). Cuando uno obra sin caridad tendrá que arrepentirse. Dentro de poco Lot habrá de experimentar las consecuencias de su elección egoísta.

[133] 15. *A tu descendencia:* Véase 12, 2 y 7 y notas.

[134] 18. *Hebrón*, cuyo nombre más antiguo fue Kiryat Arbá (Josué 14, 15) y hoy se llama El Chalil, se halla situada a unos 40 kilómetros al sur de Jerusalén. El

encinar de Mamré (Vulgata: *valle de Mambré*), es el lugar clásico de la historia de Abrahán. El P. Mader tiene el mérito de haber investigado la primitiva residencia del gran Patriarca, la cual lleva hoy el nombre de Haram Ramet el-Chalil (= santuario de la colina del Amigo (de Dios). Había allí un pozo y un altar. En Mamré hospedó Abrahán a los tres varones del capítulo 18.

[135] 1. El capítulo 14 es de singular importancia por los nombres y datos históricos en él contenidos. *Amrafel* podría ser el rey Hammurabi de Babilonia, del cual poseemos el famoso código penal que se conserva en el Louvre de París. Vivió alrededor del año 2000, o, según nuevas investigaciones, dos siglos más tarde, entre los años 1728-1686 a. C. "Administrador sagaz, de gran iniciativa, no solo abrió canales utilísimos para la hidrografía babilónica, y construyó célebres templos, sino que además legó muy especialmente su nombre a la reunión de leyes, conocidas bajo el título de Código de Hammurabi, que mandó redactar a ejemplo de las sumerias precedentes, para armonizar la legislación de las dos razas, semítica y sumeria" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 4). "Arioc" o "Eriaku", nombre sumerio que corresponde al nombre semítico de Waradsin, rey de Elasar (Larsa), antigua residencia de reyes. "Codorlaómer" sería en lengua elarmita "Kudurlagamar", aunque el nombre mismo no se ha encontrado hasta ahora en documentos históricos. *"Tidal"* es idéntico con Tudalias, nombre de varios reyes hititas. Las cinco ciudades (Sodoma, Gomorra, Adamá, Gím y Segor) formaban la Pentápolis. Cf. Sabiduría 10, 6.

[136] 3. El *Mar Salado* es el Mar Muerto, cuyas

aguas son especialmente salobres y espesas. Situado a 394 metros bajo el nivel común, es un testigo perenne del divino castigo de Sodoma. Véase capítulo 19.

[137] 5. Los *refaítas* o Refaím, vivían en la Transjordania y en un valle cerca de Jerusalén. Entre ellos se cuentan los susitas, los emeos y los eneceos o enakitas (cf. Deuteronomio 2, 10, 3, 11; Josué 17, 15; II Reyes 21, 16 ss. I Paralipómenos 20, 4 y notas). La arqueología ha descubierto sus sepulcros (dólmenes), desparramados en la región transjordánica por donde pasaron los reyes invasores.

[138] 6 s. Los *horreos* u horritas, eran los pobladores del monte de Seír o Edom. Fueron exterminados por los edomitas (cf. 36, 20; Núm. 20, 4 ss; 21, 4; Deuteronomio 2, 12 y 22). *Kades* (v. 7), en el norte de la península del Sinaí, donde habitaban los "amalecitas". "Hazazón-Tamar", o sea Engaddí (II Paralipómenos 20, 2), situada en la costa occidental del Mar Muerto, donde vivía una tribu de los "amorreos" (canaanitas).

[139] 13. *Abram el hebreo:* Aparece aquí, por primera vez en la historia, la palabra *"hebreo"*. Su origen y significado es oscuro. Abram lleva este nombre, o por ser descendiente de Eber (10, 25) o por haber venido de la otra parte (en hebreo "eber") del Éufrates. El nombre parece ser idéntico con el de los Habiru de las tablas del Tell el Amarna.

[140] 14. Su hermano, en realidad sobrino (Véase v. 12). Entre los hebreos la palabra "hermano" significaba "pariente". Cf. 13, 8 y nota. *Dan:* ciudad situada en el extremo norte de Palestina. El nombre es anticipado, porque en aquel tiempo la ciudad se llamaba Lais (cf. Jueces 18, 27 ss.).

[141] 18. *Melquisedec*, rey de Salem (Jerusalén: cf.

Salmo 75, 3 donde Jerusalén lleva este mismo nombre), bendice a Abrahán, recibe diezmos de su mano y ofrece pan y vino al Altísimo. Se refieren al misterioso rey-sacerdote el Salmo 109, 4 y San Pablo (Hebreos 7, 1 ss.) haciéndonos ver que Melquisedec, sacerdote y rey, es figura de Cristo, el sumo sacerdote y sumo rey, y que su sacrificio de pan y vino es figura del Sacrificio del Nuevo Testamento (véase el Canon de la Misa y Catecismo Romano II, 4, 78). Hasta los nombres prefiguran la misión de Cristo. Melquisedec significa "rey de justicia", y Salem significa "paz". Sobre este pasaje se han suscitado muchas discusiones entre los exégetas católicos y protestantes. Según los primeros, Melquisedec ofreció allí un sacrificio de pan y vino en honor a Dios, como figura profética del sacrificio incruento que hoy se ofrece en la misa (cf. Denz. 938), mientras que los segundos pretenden que simplemente trajo pan y vino para agasajar a Abrahán como huésped. El texto de la Vulgata favorece claramente la primera interpretación, pues dice: "ofreciendo pan y vino porque era sacerdote del Dios Altísimo". La reciente edición de la Biblia italiana auspiciada por el Pontificio Instituto Bíblico, vierte *Aportó pan y vino siendo sacerdote*, etc. y pone la siguiente nota: "Aportó (explica San Juan Crisóstomo, Homilía 36 N° 4), para refacción de las tropas de Abrahán, el cual en consideración al sagrado carácter de Melquisedec, figura de Cristo (cf. Salmo 109, 4; Hebreos 7), aceptó los dones, figura de la Eucaristía, y en cambio dio al sacerdote la décima parte de todo el botín (v. 20). Es obvio que Melquisedec haya ofrecido primero esos dones según el uso, al Altísimo, de quien era sacerdote".

[142] 20. *Le dio* (Abram) *el diezmo:* San Pablo cita

este pasaje en Hebreos 7, 4, para mostrar la superioridad del Sacerdocio de Cristo.

[143] 21. *Dame gente:* es decir, los prisioneros rescatados en la batalla. La Vulgata dice: “Da mihi animas” que Scío traduce muy exactamente: “dame las personas”, pues, “alma” significa en hebreo vida, todo el hombre, persona. Sin embargo, muchos autores de libros ascéticos usan esta palabra en el sentido de alma, y la aplican al celo de los misioneros y predicadores. El Cardenal Gomá pregunta con razón “¿Vale el texto para ponderar el valor de un alma y significar el ardor del celo apostólico?” (La Biblia y la Predicación, pág. 268).

[144] 1. *Yo soy… tu recompensa sobremanera grande:* Cf. la palabra de Jesús en el Nuevo Testamento: “He aquí que vengo presto, y mi galardón viene conmigo para recompensar a cada uno según su obra” (Apocalipsis 22, 12). ¿Por qué, pues, no amarlo, amarlo infinitamente?

[145] 2. Alude a la costumbre o ley babilónica, según la cual el mayordomo heredaba los bienes de su amo cuando esto no tenía hijos. En su respuesta usa Abrahán el nombre de *Adonai* (mi Señor), lo mismo que en el v. 8. Es para expresar su absoluta sumisión y fidelidad.

[146] 5. *Le sacó fuera*, etc.: “En el silencio de la noche está Dios. No le busquemos en el barullo del día, ni en el trabajo ruidoso; busquémoslo en el silencio de la noche, como Nicodemo, pues este es el momento propicio en que Dios suele hablar al hombre. Habló a Samuel en el silencio sagrado de la noche, manifestándole Sus designios. Y en el silencio de la noche reveló a San José el sublime secreto de la Virgen e hizo anunciar a los pastores la venida de Cristo. Jesús

mismo buscaba el silencio de la noche para comunicarse con el Padre y estar con Él en íntimos coloquios” (Elpis).

[147] 6. “Muchas obras buenas había hecho Abrahán, mas no por ellas fue llamado amigo de Dios, sino después que creyó, y toda su obra fue perfeccionada por la fe” (San Cirilo de Jerusalén, Catequesis V). Tan grande era la fe del Patriarca que no miraba a su edad ni a la esterilidad de su mujer. Creyó contra toda esperanza que Dios le daría descendencia. Por la fe en las divinas promesas había abandonado su patria; por la fe soportaba las más grandes aflicciones y penalidades; por la fe estaba dispuesto a renunciar a todo y hasta a sacrificar a su propio hijo, el hijo de la promesa (capítulo 22). Cf. Romanos capítulo 4 y 5; Gálatas 3; Santiago 2, 23. Por eso mereció ser llamado el padre de todos los creyentes (Romanos 4, 11). Los que creemos en Cristo, somos hijos de Abrahán por la fe.

[148] 12. Se trata de un rito acostumbrado entre los pueblos antiguos. Cf. Jeremías 34, 18 s. Al celebrar un pacto los contrayentes pasaban por entre los animales sacrificados, dando con ellos a entender que, en caso de quebrantar uno el pacto merecía la suerte de aquellos animales. Ese mismo rito estaba en uso también en Grecia y en Roma. De ahí los términos latinos: foedus ferire, foedus icere, foedus percutere. No fue un “sueño” natural, sino un éxtasis o arrobamiento, durante el cual Dios reveló a Abrahán el destino de sus descendientes en Egipto.

[149] 16. *A la cuarta generación*, es decir, después de unos cuatrocientos años (en cifras redondas). Véase versículo 13. Una generación era entonces de 100 años

más o menos. Según Éxodo 12, 40 la cifra exacta es de 430 años.

[150] 17. *La antorcha de fuego*, que recorre el espacio intermedio entre las víctimas, es símbolo de Dios quien también cumple la ceremonia del pacto, que consistía en que los contrayentes pasaban por entre las víctimas.

[151] 18. *El río de Egipto:* no el Nilo, sino el Wadi el Arisch, que constituía la línea de demarcación entre Egipto y Palestina (Núm. 34, 5; Josué 15, 4; III Reyes 8, 65; Isaías 27, 12).

[152] 2. Para resolver el problema del heredero, o porque dudaba de la promesa de Dios, Sara propuso a Abrahán tomar por mujer a su esclava Agar. La propuesta de Sara está de acuerdo con la ley babilónica de entonces (Código de Hammurabi, art. 146), según el cual la esposa que no tenía hijos podía dar a su marido una esclava. El hijo del marido y de la esclava pasaba por hijo de la esposa, y si la esclava despreciaba a su dueña estéril, tenía esta el derecho de castigarla como propiedad suya. Es este precisamente el caso de Sara y Agar (v. 5). No hay que juzgar la conducta de Sara y Abrahán según las leyes cristianas, pues la monogamia no era todavía precepto (véase lo que dice Cristo en Mateo 19, 8). "Quiso Dios por este matrimonio de Abrahán con una esclava figurar misterios muy elevados" (Páramo). Cf. nota 15.

[153] 5. *Juzgue Yahvé:* "Sara culpa a Abrahán de aquello de lo cual ella misma es culpable, por lo que se ve que aun los más santos están expuestos a engañarse en la opinión de su propia justicia (Scío). San Ambrosio reprende a Sara por la dureza que mostró, pero San Agustín y otros Padres la defienden y la excusan.

[154] 7. *Sur:* parte del desierto de la península sinaítica.

[155] 11 s. El nombre *Ismael* quiere decir "Dios oye". Ismael y sus descendientes, las tribus árabes, serán rebeldes contra todos. Lo son hasta el día de hoy.

[156] 13. *"Atta El Roí"* significa: "Tú eres el Dios que me ve", es decir, Tú eres el Dios omni-vidente. *¿No he visto?*, etc.: Texto oscuro, al cual se dan muy diversas traducciones y explicaciones. Agar parece admirarse de haber visto al Ángel de Dios sin perder la vida. Era opinión común que nadie podía ver a Dios o a su Ángel sin morir (cf. 32, 30; Éxodo 33, 20; Jueces 13, 21 ss.).

[157] 14. El *Viviente* es, en la Sagrada Escritura, nombre de Dios. Cf. Josué 3, 10; IV Reyes 19, 4 y 16; Salmos 4, 3; 83, 3; Os. 1, 10; Mateo 26, 63.

[158] 15. Sobre el carácter espiritual de las relaciones entre Sara y Agar habla San Pablo en la Epístola a los Gálatas. Agar, la esclava, es figura y tipo del Antiguo Testamento, cuya característica es la servidumbre y sumisión a la Ley; Sara, en cambio, es el tipo del Nuevo Testamento y de la "Jerusalén de arriba". Por eso, aunque parece estéril, es más fecunda, por ser madre del hijo de la promesa (Isaac), en tanto que Agar, aunque fecunda según la carne, es estéril para el Reino de Dios, y su hijo Ismael no obtendrá bendiciones espirituales (Gálatas 4, 22 ss.). Cf. 17, 20.

[159] 1. *El Dios Todopoderoso*, en hebreo "El Schaddai". Los nombres que Dios se da a Sí mismo tienen el más profundo significado. En Éxodo 3, 14 se da el nombre de Yahvé (el que es, el Eterno). Cf. 2, 4 y nota. Aquí oímos de su boca el nombre de Schaddai, con el cual solía manifestarse a los patriarcas (cf. Éxodo

6, 3). Es difícil darle una traducción adecuada; por eso algunos, por ejemplo Nácar-Colunga, conservan la forma hebrea. Etimológicamente Schaddai señala la invencible fuerza de Dios, por lo cual las versiones prefieren los términos “Omnipotente” y “Todopoderoso”. “Sé perfecto”: La perfección de los patriarcas consistía en caminar en la presencia del Señor, oír en todo la voz de Dios y de sus ángeles y llevar la antorcha de la fe a través de los siglos más oscuros. “Los patriarcas eran entonces, como los apóstoles han sido después, la sal de la tierra. En vano buscaréis por el mundo, en aquellos remotísimos tiempos, al hombre pobre de espíritu, rico de fe, manso y sencillo de corazón, modesto en las prosperidades, resignado en las tribulaciones, de vida inocente y de honestas y pacíficas costumbres. El tesoro de esas virtudes apacibles resplandeció solo en las solitarias tiendas de los patriarcas bíblicos” (Donoso Cortés).

[160] 5 s. El nombre no es una simple etiqueta, como hoy día suelen ponerse los nombres, sino la expresión de una idea que ha de realizarse en el portador del nombre. Así se explica que la nueva misión de Abrahán le acarrea un nuevo nombre. *Abram,* significa: Padre excelso; el nuevo nombre, *Abrahán:* “Padre de la muchedumbre”. De Abrahán salieron no solo los israelitas, sino también los árabes (descendientes de Ismael, hijo de Abrahán), los idumeos, madianitas y otros. Los *reyes* que salieron de Abrahán fueron, entre otros, David, Salomón y el rey de reyes, Jesucristo. Véase 12, 2 y 3 y nota.

[161] 10 ss. Los racionalistas se rompen la cabeza en busca de una explicación satisfactoria de la “circuncisión” y su introducción en el pueblo escogido.

Es cierto que también en algunos otros pueblos de la antigüedad, por ejemplo entre los egipcios y algunos pueblos semíticos, se conocía esta institución, pero lo que distinguía la circuncisión de Antiguo Testamento de todas las prácticas semejantes, aun anteriores, es su significado esencial y exclusivamente religioso, su carácter de sello de la alianza con Dios. Para Abrahán y su descendencia la circuncisión constituía una especie de Bautismo. “La circuncisión era el primero e imprescindible sacramento de la Antigua Alianza; daba derecho a las promesas y bendiciones del pueblo de Dios, y quien carecía de ella era excluido, como extranjero, de todos esos bienes. Por la circuncisión se obligaba el hombre al fiel cumplimiento de la Ley del Antiguo Testamento. Era un sello indeleble impreso en la carne para honra o para ignominia y reprobación, según que el circuncidado viviese en pureza y santidad o apartado de las virtudes. Pero… la circuncisión estaba prescripta solo para Abrahán y su descendencia, hasta los tiempos del Redentor; el Bautismo, en cambio, es ley para todos los pueblos y para todos los tiempos, hasta el fin del mundo. La circuncisión era una señal corporal, que daba derecho a los bienes corporales y terrenos; el Bautismo no consiste solo en un signo externo, sino que encierra en sí la gracia, imprime al alma carácter indeleble y comunica bienes mucho más elevados, espirituales y celestiales” (Schuster-Holzammer). Sin embargo, la circuncisión no alcanzaba a justificar a nadie por sí sola. Esto nos lo expone de una manera clásica e Apóstol de los gentiles en el cuarto capítulo de la Epístola a los Romanos. El patriarca Abrahán fue justificado por la fe, porque “la fe se le reputó a Abrahán por justicia” (Romanos 4, 9). Era justo

delante de Dios antes de ser circuncidado porque "recibió la marca de la circuncisión como un sello de la justicia que había adquirido por la fe, cuando era aún incircunciso, para que fuese padre de todos los que creen en Él, sin estar circuncidados" (Romanos 4, 11). Cf. Romanos 6, 3 ss; Colosenses 2, 11. De ahí la definición del Concilio Tridentino: que la fe es "el principio de la humana salvación, el fundamento y la raíz de toda justificación" (Ses. VI, capítulo 8). Como se ve, Dios reprende, ya desde el Antiguo Testamento, la confianza orgullosa de los judíos en la circuncisión carnal, como lo hiciera más tarde San Pablo, cuando dice: "No es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace por fuera de la carne; antes bien, es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu y no según la letra, cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2, 28 s). Cf. Gálatas 5, 6; Efesios 2, 11. En el Antiguo Testamento véase Deuteronomio 10, 6; 30, 6; Jeremías 4, 4; Ezequiel 44, 7.

[162] 15. No sabemos por qué Dios cambió el nombre de Sara, pues Sarai y Sara son de la misma raíz y significan más o menos lo mismo: princesa, linaje real, y cierto el más preclaro de la tierra, como que fue ennoblecido por el mismo Hijo de Dios que se encarnó en él.

[163] 17. "Risa, no de desconfianza, sino de asombro y gozo ante lo grande e inesperado que no acababa de creer" (Jünemann).

[164] 18. *Viva delante de Ti:* sea objeto de tu especial protección.

[165] 20. Es la respuesta a la súplica de Abrahán en el versículo 18.

[166] 2. Que los tres eran una aparición de Dios, se desprende del versículo 1 y de los vv. 3 y 13 ss. La aparición bajo la figura de tres personas es, además una manifestación de la Santísima Trinidad. Así explican la narración los Santos Padres: “Abrahán vio a tres, y adoró a uno solo” (San Agustín). Partiendo de este pasaje, representa la Iglesia Oriental a la Santísima Trinidad, preferentemente, como tres jóvenes de igual figura y aspecto.

[167] 4 ss. Los Padres alaban la hospitalidad del santo patriarca que trata a los tres desconocidos como si fuesen sus hermanos. “Abrahán no encomendaba el servir a los huéspedes a sus siervos y criados, disminuyendo de tal modo el bien que hacía (por ejercerlo por manos ajenas), sino que él mismo servía a la humanidad necesitada, juntamente con su mujer, como si en esto hubiera encontrado un gran provecho. Él mismo lavaba los pies de los peregrinos, y él mismo traía sobre sus propios hombros un ternero gordo de la manada. Cuando los huéspedes estaban comiendo, él les servía en pie, como uno de sus criados, y sin comer él, ponía en la mesa los majares que Sara había guisado con sus propias manos” (San Jerónimo, Carta a Pamaquio).

[168] 12. *Mi señor:* Abrahán. San Pedro se refiere a este pasaje en su primera Epístola (3, 6), donde dice que la mujer, siendo más débil por voluntad de Dios, debe ser respetuosa y obediente al marido “como Sara que obedecía a Abrahán y lo llamaba señor”, y que es por este camino por donde ella llegará a ganar al marido (I Pedro 3, 1). También San Pablo recalca la voluntad divina de que la mujer tenga un papel subordinado en lo que se refiere al marido. “Quiero que sepáis, exhorta el gran apóstol de los Gentiles, que como Cristo es la

cabeza de todo varón, así el varón es la cabeza de la mujer” (I Corintios 11, 3). “El (varón) es la imagen y gloria de Dios, mas la mujer es la gloria del varón; que no fue el varón formado de la mujer, sino la mujer del varón” (I Corintios 11, 7 s.). Los primeros cristianos, y aun las mujeres de la Edad Media, conocían estas sabias normas dictadas por los apóstoles y las observaban. Así, por ejemplo, Isabel la Católica, reina y heredera del trono de Castilla, llamaba a su marido “mi señor”, aunque le era igual en dignidad. Hoy día se habla de la “emancipación de la mujer”, pero no en provecho de su dignidad. Comprendan las mujeres cristianas que la felicidad de la mujer no consiste en la “emancipación” de las leyes naturales y divinas, pero sepan también los maridos que, en el matrimonio cristiano, ellos son los representantes de Cristo y que deben por lo tanto amar a sus mujeres “como Cristo amó a la Iglesia” (Efesios 5, 25), tratándolas “con toda discreción” (I Pedro 3, 1):

[169] 20. El “pecado de Sodoma” consistió en la perversión del orden de la naturaleza, vicio que se llama sodomía (véase 19, 4 ss.). El diálogo entre Dios y Abrahán enseña como Dios detiene su ira por amor e intercesión de los santos; muestra, además, la asombrosa llaneza de Dios en su trato con los hombres, y la rectitud de corazón del patriarca. “Diálogo bellísimo, dice Bover-Cantera, en que no se sabe qué admirar más, si la generosidad de Dios al escuchar la oración de su siervo y perdonar al pueblo pecador o el atrevimiento familiar a la vez respetuoso y la confianza humilde de aquel santo varón, que recibió el título de “amigo de Dios” por antonomasia”.

[170] 32. “¡Cuán ingeniosa es la caridad de Abrahán para solicitar el perdón de los culpables, al mismo

tiempo que reconviene, digámoslo así, a la divina justicia, para que no confunda con ellos a los inocentes! No pide gracia particular por su sobrino, persuadido que se hallarían diez justos en Sodoma, en cuyo número entraría, o abandonándole enteramente a la providencia del Señor” (Scío).

[171] 1. *Los dos Ángeles:* Si los tres personajes son una representación de la Trinidad (cf. 18, 2 y nota), podemos ver en estos dos Ángeles al Hijo y al Espíritu Santo, “Que son enviados por el Padre; y por eso, porque el Padre nunca es enviado, no apareció allí, mas apareció en aquellos tres, pues el Padre apareció, pero nunca fue enviado” (San Buenaventura).

[172] 5. La perversa multitud, que sin siquiera respetaba el derecho de hospitalidad, intenta cosas abominables contra los huéspedes. Así se deduce de la respuesta de Lot, quien, para salvarlos, promete entregar a los malvados sus propias hijas, con tal que dejen en paz a los extranjeros. Notemos que estos eran ángeles y figura de la divina Trinidad (véase 18, 2 y nota). Hasta eso llegó la bestialidad carnal de los hombres. Aquí se ve que las escenas crudas de la Sagrada Biblia, que algunos miran farisaicamente como escandalosas, son de la más alta edificación, enseñándonos que somos capaces de todas las monstruosidades, y mostrándonos la necesidad de la Redención.

[173] 11. Esto debió ser para Lot una prueba clara de que eran enviados por Dios.

[174] 14. Así dice Jesús que sucederá en su segunda Venida. (Cf. Lucas 17, 28).

[175] 16. Admirable imagen de la gracia, que nos salva aun a pesar de nuestra flaqueza, como dice la Iglesia en la Secreta de la cuarta Dominica después de

Pentecostés.

[176] 22. *Segor* significa en hebreo “pequeño”. La ciudad se llamaba anteriormente Bela (cf. 14, 2 y 8). Lot intercedió por ella (v. 20), aduciendo su pequeñez. Tal es el privilegio de los pequeños (Sabiduría 6, 7).

[177] 24. Según Deuteronomio 29, 3 fueron alcanzadas por el castigo, las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboím. La quinta ciudad de la zona fue perdonada y recibió el nombre de “Segor” (v. 23). La catástrofe cuyo teatro era la parte meridional del lago que hoy se llama Mar Muerto, se realizó probablemente con intervención de causas naturales, betunes que se encendieron, volcanes, etc. Cf. Sabiduría 10, 7. Flavio Josefo, Eusebio, el mapa de Madaba y muchos expositores modernos, p. ej. Abel, Dhorme, Heinisch, Lagrange, ubican las ciudades destruidas de la Pentápolis en la parte meridional del Mar Muerto. Algunos modernos buscan su lugar en el norte del mismo mar, en la región de Teleilat el Ghassul, donde el P. Köppel hizo excavaciones, descubriendo una ciudad destruida por un incendio, alrededor del año 2000 a. C.

[178] 26. En Sabiduría 10, 7 se lee que aún subiste esa columna como “testimonio de un alma incrédula”. De ahí se ve que el castigo de la mujer de Lot no fue por su curiosidad, sino por su apego a la ciudad maldita. En vez de mirar contenta hacia el nuevo destino que la bondad de Dios le deparaba, volvió a ella los ojos con añoranza, mostrando la verdad de la palabra de Jesús: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mateo 6, 21). Dios le dio lo que deseaba, convirtiéndola en un pedazo de la misma ciudad que ella añoraba. Jesús alude a este ejemplo de apego al mundo en Lucas 17, 31 s., donde habla de su segunda venida: “En aquel día, quien

se encuentre sobre la azotea y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas; e igualmente, quien se encuentre en el campo, no se vuelva por las que dejó atrás. Acordaos de la mujer de Lot". Comentando estas palabras de Jesús, escribe Fillion: "Así también el cristiano cuyo primer pensamiento, a la venida del Hijo del hombres, se fijare en la seguridad de sus bienes temporales, no sería digno del Reino de Dios". Santa Teresa toma a la mujer de Lot como figura de aquellas almas que, si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten, son incapaces de orientarse: "Si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hacia sí" (Moradas, I, 1, 6).

[179] 30 ss. El autor sagrado relata el incesto de Lot con sus hijas, con el fin evidente de explicar la mancha de origen que tenían los moabitas y ammonitas. San Agustín destaca que Lot fue menos culpable porque sus hijas lo habían emborrachado, y que estas, a su vez, viviendo con su padre en una cueva, creían (v. 31) que, con la ruina de Sodoma y Gomorra, habían perecido todos los hombres, y que por lo tanto no podían contar con un marido para dar sucesión a su padre. La actitud de ellas en los vv. 33, 35 muestra bien que no obraron solo por pasión, y que Lot no supo quiénes eran. No juzguemos este episodio con criterio mundano. La Biblia es un archivo de muy diversos caracteres, santos y malvados, con santidad y maldad específica. "Son tipos, diríamos, creados por Dios, con un fin de ejemplaridad moral universal" (Car. Gomá). Es verdad que entre gente culta no se habla de cosas sucias o hediondas por razón de buen gusto. Y no se piensa que hay muchas cosas repugnantes en nuestro mismo cuerpo

de carne (que está vivo o muerto), del que, sin embargo, se habla con gran interés —por curar sus enfermedades o por satisfacer sus pasiones— disfrazando entonces con eufemismos todas estas cosas repulsivas e innobles como son las enfermedades y las funciones animales del organismo. Lo que hace que la Biblia resulte intolerable para los mundanos es, más que nada, esa implacable y divina veracidad que brota a cada página y que, en síntesis, dice: Dios es todo, y el hombre es nada. “Maldito quien pone su confianza en el hombre… Bienaventurado el varón que confía en Yahvé” (Jeremías 17, 5-7).

[180] 1. *Négueb, Cades y Sur,* o sea el extremo meridional de Palestina. *Gerar:* ciudad filistea, a 13 kilómetros al sur de Gaza.

[181] 2. Sobre la conducta de Abrahán, que afirmaba que Sara era su hermana, véase 12, 13 y nota.

[182] 6 s. Dios mismo da testimonio de la rectitud de Abimelec (v. 7), por lo cual no lo castiga. ¡Cuán grande es la misericordia de Dios, que vela sobre nosotros para librarnos del pecado!

[183] 10. *¿Qué has visto?* ¿Qué te vino a la mente? Abimelec se refiere al versículo 7, donde Dios dijo que Abrahán era profeta.

[184] 12. Sobre este punto véase 11, 27-31 y 12, 13 y nota.

[185] 16. *Mil siclos:* El siclo del peso común equivalía a 8,41 gramos, el siclo del peso sagrado a 16, 83 gramos. *Para velar tus ojos,* etc.: Texto oscuro. El rey se refiere, tal vez, al velo que Sara, como mujer de Abrahán, tendría que llevar. Es además, una censura de la conducta de Abrahán. Es como si dijera a Abrahán: Compra para tu mujer un velo, según costumbre, para

que todos vean que es casada. Según otros, es un término jurídico idéntico a indemnización o condonación. Así por ejemplo, según Nácar-Colunga, los mil siclos son una reparación hecha a Abrahán por la injuria, aunque involuntaria; con esto le "lavaba la cara", esto es, en lengua árabe, le restituía el honor. Bover-Cantera traduce: "te sirvan de sacrificio expiatorio" y agrega como nota: "Expiatorio, o lo que es lo mismo, este presente va hecho para ti, con el fin de cerrar los ojos a los que te rodean sobre cuánto ha pasado, y restablecer tu honor, acreditando tu honestidad". "Así quedas justificada": La Vulgata vierte: "Acuérdate que has sido aprehendida". Otros: "Con esto todo está arreglado".

[186] 6. Véase 17, 19. El nombre de Isaac significa risa (cf. 18, 10 ss.). Este nombre se relaciona con la risa que tuvo Sara (y que después negó) cuando se le dijo que iba a ser madre. El nombre puede expresar también la alegría que sintió Sara en el nacimiento de Isaac.

[187] 10 *Ismael*, el hijo de Agar, era de carácter indómito y pendenciero, y perseguía al pequeño e indefenso Isaac, tal vez por instigación de su madre, que sabía que Isaac era el hijo de la promesa.

[188] 12. *Por Isaac será llamada tu descendencia:* San Pablo (Romanos 9, 7 ss.) hace hincapié en esta palabra, para comprobar que no es la descendencia carnal, sino la libre elección de Dios, la que tiene las promesas. Ismael es figura del pueblo judío rechazado por su incredulidad. Isaac es figura de Cristo y del pueblo creyente del Nuevo Testamento. "Por consiguiente hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre" (Gálatas 4, 31).

[189] 18. *Haré de él un gran pueblo:* Cf. la promesa

de Dios en 17, 20. De Ismael, hijo de Abrahán, nacieron muchas tribus árabes; otras son descendientes de Abrahán por medio de Keturá (cf. 25, 2 y 3). Por eso veneran los árabes a Abrahán como progenitor de su raza y le dan el nombre de Chalil, esto es, Amigo (de Dios). De ahí que la ciudad de Hebrón, donde se halla el sepulcro de Abrahán, se llama hoy día "El Chalil". También los hijos de Ismael se dividieron en doce tribus, como los de Israel (25, 12-18). La Biblia se ocupa de ellos en muchas profecías (16, 10 ss.; 21, 13 y 18; Isaías 21, 13-17; Jeremías 9, 26; 25, 23 ss.; Ezequiel 25, 24; Salmo 71, 10, etc.). En cuanto a los antecedentes bíblicos del pleito actual palestinense, véase Génesis 17, 20 s.; 15, 18; 26, 2-5; Romanos 9, 7; Miqueas 7, 20, etc.

[190] 19. El corazón de Agar no se llenó de amargura contra los que habían ocasionado su triste situación, porque sabía que era la voluntad de Dios (v. 12); tampoco se entregó a la desesperación, sino que "alzó su voz y prorrumpió en lágrimas" (v. 16). Entonces le abrió Dios los ojos y le mostró una fuente de agua, donde encontró salvación para sí misma y para su hijo. Todos los días sacaba agua de allí, y así le fue soportable la vida en la soledad del desierto, lejos de los hombres. Los que vivimos en la soledad espiritual, ¿no encontramos acaso inmenso consuelo leyendo esta narración de la misericordia de Dios, que oyó las plegarias de una mujer desamparada?

[191] 21. *Farán*. Región septentrional de la península de Sinaí.

[192] 22. Probablemente el mismo rey de quien se trata en el capítulo 20. Este, viendo que Dios bendecía a Abrahán, quiso firmar un pacto con él para participar de sus bendiciones.

[193] 25. No es de extrañar que el Patriarca se quejara por el motivo de un pozo. El agua es tan escasa en esa región, que la posesión de un pozo equivalía a grandes riquezas.

[194] 31. *Bersabee* significa “Pozo del Juramento”.

[195] 2. *Moriah:* más tarde nombre de una colina. Sobre ella se construyó, según II Paralipómenos 3, 1, el Templo de Salomón. El lugar preciso del sacrificio de Abrahán sería la roca que domina la espléndida cúpula de la Mezquita de Omar (Fillión). El nombre de Moriah se explica de diversas maneras. Parece aludir a la aparición del Señor, como se deduce del versículo 14 (cf. II Paralipómenos 3, 1 ss.). Las dos pruebas más grandes que experimentó Abrahán fueron, primero el mandato de Dios de abandonar su patria y a sus parientes, y vivir como extraño en un país desconocido; segundo, la orden de sacrificar a su propio hijo. El santo patriarca no vaciló ni un momento, sino que se puso inmediatamente en marcha, para cumplir la voluntad de Dios. “A ningún padre pidió Dios sacrificio tan grande, mas ¡a cuántos llega el momento en que les quita de repente un ser querido! Hasta entonces les había parecido que el hijo era todo suyo por ser carne de su carne y sangre de su sangre; veían en él la prolongación de su propia vida. Pero llega el momento en que, sea por una grave enfermedad, sea por otra causa, peligra la vida del hijo; momento en que el Señor les pide el gran sacrificio. Unos desoyen su voz refugiándose en cierto fatalismo; otros se revelan haciendo valer derechos que no existen, pues Dios es siempre el dueño de la vida; algunos se someten, aceptan la voluntad divina y entregan su hijo. Se ponen en camino acompañando al hijo, que ni siquiera se da cuenta del sacrificio de los

padres, quienes con angustia, esperan el momento en que será consumado su sacrificio. Muchas veces, como en el caso de Abrahán, Dios se conforma con solo la prontitud de obedecer, de someterse, de aceptar Su voluntad; otras veces indica también el monte en el cual desea ver realizado el holocausto. Para María, el monte indicado fue el Gólgota; y ella, incondicionalmente, pronunció su "Fiat", como en el día de la Encarnación" (Elpis).

[196] 8 ss. Abrahán, el hombre de fe inquebrantable, que esperaba contra toda esperanza (Romanos 4, 18), estaba convencido de que Dios tendría una solución, aun cuando fuese necesario el milagro de resucitar a su hijo (Hebreos 11, 19). Isaac es figura de Jesucristo ofrecido en la Cruz, pues, como dice San Jerónimo, "estando aparejado para morir, llevó la Cruz evangélica antes del Evangelio" (Carta a Pamaquio). Como Isaac tomó sobre sus espaldas la leña, así Cristo cargó con el madero de la cruz; y como Isaac se dejó atar voluntariamente, así Cristo, el Cordero de Dios, "fue sacrificado porque Él mismo lo quiso" (Isaías 53, 7). Pero hubo esta gran diferencia, que Dios salvó a Isaac del sacrificio, y en cambio —dice San Pablo— "no perdonó a su propio Hijo". Tal es la asombrosa relación del amor y la misericordia del Padre, que se nos hace en Juan 3, 16. Abrahán es, pues, figura de aquel Padre que sacrificó a su Hijo Unigénito para la redención del mundo.

[197] 11. "El Ángel del Señor"; en sentir de muchos Padres, Dios mismo, o el Hijo de Dios que preparaba la Redención. Otros ven en él un verdadero Ángel que servía de intermediario entre Dios y los hombres (cf. Éxodo 3, 20-23).

[198] 12. *Conozco que eres temeroso de Dios:* En

este “temor” se descubre la esencia de la religión antigua. Es un temor suavizado por el amor a Dios, cuyos mandamientos paternales causan miedo solamente en los que no los practican. “Aun en los pasajes en que ante Yahvé omnipotente y vengador el ‘temor’ tiende a predominar en el sentido más crudo de ‘miedo’… es este un solo elemento y predominante cuando se quiera, de todo un complejo, de que también son parte primordial el ‘respeto’, la ‘reverencia’. En ocasiones los papeles se cambian, y el ‘temor’ queda como escondido en el fondo, mientras el ‘respeto’, la ‘reverencia’, concretados en la ‘piedad’ practicada, en la ‘religión’ —total ley divina— vivida, suben a primer plano, hasta tal punto que la expresión “timentes Deum” llega a ser el término consagrado que se da a quienes, piadosos para con Dios, en todo guardan su ley” (Asensio).

[199] 17. “Poseer la puerta” es un giro hebreo que significa vencer, conquistar, triunfar.

[200] 18. *En tu descendencia:* Jesucristo. Así lo explica San Pablo en Gálatas 3, 16. Cf. las promesas anteriores en 12, 3; 18, 18. Abrahán es nuevamente colmado de bendiciones por su obediencia, y contribuye a la gran bendición del mundo que culminará en Cristo. “Los justos y los santos son las columnas de la Iglesia y del mundo entero” (San Crisóstomo). “Porque has obedecido mi voz”: la obediencia a la palabra de Dios obra milagros, resucita a los muertos, engendra la vida del alma y la mantiene viva. Cf. el Salmo 118.

[201] 3. Los *hijos de Het*, son los eteos o hititas, pueblo no semítico, proveniente del Asia Menor, que había conquistado parte de Palestina y cuyos restos vivían todavía en la época de David. El heteo Urías, p.

ej., era capitán del ejército de David.

[202] 4. A pesar de vivir largo tiempo en Canaán, Abrahán nada había adquirido en aquel país que Dios le había prometido (véase 13, 14-15); al contrario, tuvo que pagar una suma enorme por la adquisición de una cueva para dar sepultura a Sara (v. 16). San Pablo explica este misterio en Hebreos 11, 9-10. “Abrahán, comenta San Ireneo, no recibió su herencia en aquella tierra, ni siquiera un palmo, sino que siempre fue en ella peregrino y extranjero. Y cuando murió Sara, su esposa, queriendo voluntariamente los heteos darle lugar para sepultarla, no quiso recibirlo, sino que compró un monumento a Efrón, hijo de Seor heteo, por cuatrocientos siclos de plata, prefiriendo atenerse a la promesa de Dios y no queriendo aparecer como que recibía de los hombres lo prometido por Dios”.

[203] 9. *Macpelá:* La Vulgata vierte: *cueva doble*, pues este es el significado del nombre. Era costumbre enterrar a los muertos en cuevas naturales o artificiales, cavadas horizontalmente en la ladera de la roca. El interior era ordinariamente abovedado, y a veces sostenido por columnas. No siempre se colocaban los cadáveres en los nichos de las paredes laterales, sino en fosas cavadas en el suelo y, más tarde, a veces en sarcófagos. La entrada era angosta y cerrada por una piedra.

[204] 18. Las formalidades de la compra del campo y aun los cumplidos que se hacen mutuamente el vendedor y el comprador, corresponden exactamente a las costumbres orientales, atestiguadas por otros documentos y observadas en parte aún hoy día, El precio de 400 siclos de plata equivale a 1.500 pesos argentinos, suma extraordinariamente grande para

aquella época.

[205] 19. *“Frente a Mamré”*. La cueva de Macpelá está situada dentro de la actual ciudad de Hebrón. Mamré se halla a 3 kilómetros al Norte, en una colina que hoy día se llama Ramet el Chalil. Sobre el sepulcro donde fueron sepultados los restos mortales de Sara, y más tarde los de Abrahán, Isaac y Rebeca, Jacob y Lía, la emperatriz Elena erigió una iglesia, la cual, restaurada por los cruzados, fue transformada en mezquita por los conquistadores mahometanos. La entrada en este santuario está rigurosamente prohibida a todos los cristianos. Véase 13, 18 y nota.

[206] 1. Abrahán tenía a la sazón 140 años, su hijo Isaac 40 años (cf. 25, 20). *Yahvé había bendecido*, etc.: Así recompensa Dios a sus amigos. Véase Salmo 127. Del Señor son las riquezas. El justo del Antiguo Testamento las consideraba como una especial bendición de Dios y las aprovechaba para socorrer al pobre y a la viuda, como que son representantes de Dios, autorizados para participar de los bienes que Dios otorgó a los ricos. De ahí el elogio que el Eclesiástico hace al rico misericordioso (Eclesiástico 31, 8 ss.).

[207] 2. El administrador de la casa de Abrahán se llamaba Eliécer y era oriundo de Damasco (cf. 15, 20). Poner la mano debajo del muslo del que tomaba juramento era una forma solemne de jurar. Cf. 47, 20. Según Teodoreto significaría jurar por la circuncisión, señal de la alianza con Dios.

[208] 4. Los padres acostumbraban elegir esposa para su hijo, a fin de evitar que este se dejara llevar, en la elección de la esposa, por la sola pasión, como ocurre muy frecuentemente en la actualidad. Abrahán puso por encima de todas las cosas la verdadera religión. La

esposa de su hijo había de ser no solo de la misma raza, sino también de una familia que adorase al verdadero Dios.

[209] 21. En la difícil tarea, el fiel mayordomo ponía toda su confianza en Dios, y no recurría a maniobras supersticiosas, muy en uso entonces. Su fe y esperanza en el Señor inclinaron a Este a condescender con sus ruegos haciendo eficaces estos medios, que, de por sí, parecían poco proporcionados para lograr el fin que deseaba (San Crisóstomo). De Abrahán no sabemos dónde encontró a su futura esposa; de Isaac y Jacob, empero, sabemos que encontraron a las suyas junto al pozo, Isaac por medio de su representante, y Jacob personalmente (29, 9 ss.). También Moisés, el gran caudillo de Israel, encontró a su futura esposa junto a un pozo en el desierto (Éxodo 2, 16 ss.). Los que confían en Dios encuentran esposa en cualquier lugar del mundo, no esposa cualquiera, sino la que Dios les ha destinado para ser madre de sus hijos.

[210] 33. El hecho de que Labán haga el primer papel en todo lo concerniente al casamiento de Rebeca, está de acuerdo a una costumbre antigua, según la cual, el hermano era como abogado y protector de su hermana. El padre aparece solo en v. 50.

[211] 41. *Maldición:* el castigo de Dios en caso de no cumplir con el juramento.

[212] 47. *El anillo en su nariz:* Esta manera de adornarse las mujeres es hoy todavía frecuente en los países del oriente.

[213] 53. Los regalos no significaban la compra de la mujer, como sostienen algunos. Rebeca misma recibe también regalos y da expresamente su consentimiento (v. 58).

[214] 62. Véase 16, 13. Es el pozo que Dios mostró a Agar. *En la región del Négueb:* en Bersabee.

[215] 63. *A meditar:* Dice San Jerónimo que Isaac, como hombre justo, salía de su casa a hacer oración, y que en esto fue también figura de Cristo, quien, como dice el Evangelio (Lucas 5, 16), se retiraba a un lugar solitario para orar y meditar.

[216] 66. Rebeca se cubrió con el velo porque la costumbre exigía que la novia apareciera velada ante el novio hasta el día de las bodas. Observa San Ambrosio al respecto: Si la modestia es el principal adorno aun en las esposas ¿cuánto más conviene a las que han resuelto consagrar a Dios su virginidad?

[217] 67. Todo este capítulo encierra una tipología mesiánica. Abrahán es tipo de aquel rey que prepara las bodas de su hijo (Mateo 22, 2 ss.); Isaac representa a Cristo que ha de venir para recibir a la Iglesia su Esposa (I Tesalonicenses 4, 14 ss.; Apocalipsis 19, 7 y notas); Rebeca es tipo de la Iglesia (II Corintios 11, 2), y el administrador que no habla de sí mismo tipo del “amigo del esposo”, San Juan Bautista (Juan 3, 29), que prepara las bodas de Cristo con la Iglesia.

[218] 5. La principal herencia que Abrahán dejó a su hijo Isaac, no fueron los bienes materiales, sino la fe en Dios y la esperanza en Aquel que había de venir.

[219] 8. *Fue a reunirse con su pueblo:* Algunos traducen “con sus padres”, expresión muy frecuente, que implica a la vez la fe en la inmortalidad (cf. v. 17; 49, 32; Núm. 27, 13; 31, 2 etc.). Quiere decir: Abrahán murió, y su alma fue a reunirse con las de sus antepasados en el Limbo de los Padres, donde habían de estar hasta que Cristo les abriera las puertas del cielo (I Pedro 3, 18 ss.). Más tarde los israelitas llamaron a este

lugar “el seno de Abrahán” (Lucas 16, 22). Cf. Job 10, 21; 14, 12 y notas.

[220] 10. *Allí está sepultado Abrahán,* quien, diríamos, más que otros grandes, merece ser incorporado al catálogo de los “inmortales” de la historia. Está sepultado, sí, para la historia profana, pero vive en la historia del Reino de Dios. Los que escriben la historia de los pueblos se inspiran generalmente en principios de vanidad propia y nacional, exaltan a los ambiciosos e intrigantes que consiguieron ventajas para su pueblo a costa de otros, y relegan al olvido a los que trabajaron por el Reino de Dios. Así por ejemplo, los historiadores antiguos no hablan de Abrahán; es Dios el que le dio fama inmortal haciéndole amigo suyo (Santiago 2, 23) y poniendo su estirpe como fundamento del Reino que había de extenderse sobre los dos Testamentos, puesto que Abrahán es padre de todos los creyentes (Romanos 4, 11), por consiguiente, también nuestro padre en la fe. Como tal forma parte, con Melquisedec, del Canon de la Misa; honra que vale más que todos los títulos que puede conferir el mundo. Comprendemos el orgullo del pueblo judío, que desgraciadamente se fundaba más en la descendencia carnal que en la fe del santo patriarca. “Tenemos por padre a Abrahán”, decían, como si la raza y la sangre le dieran una prerrogativa sobre los demás pueblos. El Bautista no vacila en lanzar contra este orgullo carnal una de sus más terminantes amenazas: “Yo os digo que Dios puede hacer que de estas piedras nazcan hijos de Abrahán” (Mateo 3, 9). Cuidémonos de no caer en el mismo error contentándonos con la fe del bautismo y descuidando el espíritu del Evangelio.

[221] 11. “Bendijo Dios a Isaac”, “para mostrar que

este era el verdadero sucesor de Abrahán, no solo el heredero de las bendiciones espirituales, sino también de los bienes materiales” (Fillion).

[222] 12 ss. Sobre “Ismael” véase 21, 18 y nota. “Nebayot” (v. 13), probablemente los nabateos que en la época grecorromana vivían al sureste del Mar Muerto, “Kedar”: nómadas del norte del desierto de Arabia, “Yetur” (v. 15), tal vez los itureos del norte de Palestina (cf. Lucas 3, 1).

[223] 18. Esto es, desde la parte Norte de la península del Sinaí hacia el Este.

[224] 22. No dice dónde ni cómo la afligida madre consultó al Señor. Tal vez se dirigiera a un varón de Dios que, como Melquisedec, era intérprete de la voluntad divina.

[225] 23. *Dos pueblos:* los idumeos, descendientes de Esaú, y los israelitas, hijos de Jacob. El hijo mayor, a saber, el pueblo idumeo, servirá al pueblo de Israel. San Pablo cita este pasaje para explicar el dogma del libre beneplácito de Dios, que llama a quien quiere, “para que el designio de Dios se cumpliese, conforme a Su elección, no en virtud de obras” (Romanos 9, 12). Dios escoge a quien quiere, como se ve en el ejemplo de Esaú y Jacob. Este, el menor, fue elegido, mientras aquel, el primogénito, fue reprobado. Véase Génesis 25, 23; 27, 1 ss.; Romanos 9, 11 s. Si bien el amor de Dios a sus creaturas es universal, es también libérrimo, y todo lo que dispensa a los hombres es un don gratuito de su Gracia. “Dios es quien obra en vosotros, por un efecto de su beneplácito, no solo el querer, sino el ejecutar” (Filipenses 2, 13). Como bien explica Santo Tomás, el amor con que Dios nos ama es la fuente de todo bien (cf. Juan 17, 26; Romanos 5, 5), de modo que “nadie

sería mejor que su prójimo, de no ser más amado de Dios”. Es en tal sentido, añade el Angélico, como puede decirse que Dios prefiere siempre a los mejores, pues es Él quien, al poner su mirada en ellos, les infunde lo que nadie puede tener por sí mismo. Es el caso de la Virgen María, según la cual “puso Dios los ojos en su bajeza” (Lucas 1, 48) y a quien el Ángel dice simplemente “Hallaste gracia” (Lucas 1, 30). “No pudiendo agradar —dice una definición de la Iglesia— fuimos amados para ser hechos agradables” (Denz. 198). Véase Cantar de los Cantares 4, 15 y nota.

[226] 25. *Esaú* significa “velludo”; *Jacob* “el que ase el talón”, en sentido figurado: el que pone acechanzas (véase Oseas 12, 3).

[227] 27. “Con estos rasgos no solo nos retrata a los dos hijos de Isaac, sino también, y acaso más, el carácter de los pueblos, como más tarde lo hace el padre en su bendición” (27, 27 ss.) (Nácar-Colunga).

[228] 30. La significación de *Edom* es “rojo”.

[229] 31. Jacob creía, sin duda, tener derecho a la primogenitura, porque su madre había recibido de Dios la promesa de que el mayor serviría al menor (cf. versículo 23). Las prerrogativas de la primogenitura eran: doble parte en la herencia paterna, mayorazgo entre los hermanos, y, en tiempos de los patriarcas, ejercicio del sacerdocio entre sus hermanos, además del privilegio de transmitir las divinas promesas. San Pablo llama a Esaú: “profanador” (Hebreos 12, 16), porque descuidaba los bienes espirituales. Como Caín es el padre de los homicidas, así Esaú es el padre y caudillo de los que renuncian a los dones de Dios. ¡Cuántos venden hoy la primogenitura de los hijos muy amados de Dios por el plato de lentejas que ofrece el mundo!

[230] 4. *Serán benditas todas las naciones:* Esta misma promesa fue dada a Abrahán en tres ocasiones (12, 3; 18, 18; 22, 18), y será dada también a Jacob (28, 14). Encierra tres bendiciones: selección de un linaje para pueblo de Dios, extensión de la bendición sobre todos los pueblos y promesa de la salvación por medio de un descendiente de la familia patriarcal (cf. Gálatas 3, 16).

[231] 7. Para salvar su vida, Isaac recurre a la misma estratagema que Abrahán, diciendo que Rebeca es su hermana (véase caps. 12 y 20). Formalmente no es mentira, porque Rebeca era pariente de Isaac, y los parientes se llamaban hermanos, pero materialmente la conducta de Isaac no deja de provocar sorpresa.

[232] 8. Este rey *Abimelec* de Gerar parece ser hijo del rey Abimelec, amigo de Abrahán (21, 22 ss.). Tal vez dicho nombre se aplicaba a los reyes de Gerar, como título, tal como el de Faraón a los reyes de Egipto.

[233] 13. Por donde se ve que también el bienestar material viene del cielo, y que Dios no condena las riquezas sino el apego a ellas y su abuso. Cf. Eclesiástico 31, 8 ss., donde es alabado el rico que hace buen uso de sus tesoros, "porque podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo". Lástima que los ricos renuncien tan fácilmente a esta bendición y se dejen cautivar por las apariencias de las riquezas, que, como dice el Crisóstomo, son anzuelos con que el demonio se apodera de nosotros.

[234] 22. Como hoy día las grandes naciones se pelean por los pozos de petróleo, así las reyertas por la posesión de un pozo de agua eran regla general en el desierto, donde el agua tiene más valor que la plata. Cf. Éxodo 2, 16. Isaac, siguiendo el ejemplo de su padre,

siempre se mostraba pacífico y condescendiente, aunque se creía con derecho de prioridad.

[235] 26. *Picol*, probablemente un título. Significaría: “La boca de todos”, esto es, comandante general. Con esta explicación se desvanecen las dificultades nacidas de la coincidencia de los nombres en este capítulo y en el capítulo 21.

[236] 33. *Sebá* designa en hebreo dos cosas: el número siete y juramento. *Bersabee* significa, pues, “Siete Pozos” o “Pozo del juramento”. Debe haber una relación mística entre los dos significados, puesto que siete es el número sagrado. Algunos creen que el número siete llegó al significado de juramento por la costumbre que se narra en 21, 30 s. Allí mismo se dice también que el nombre del pozo fue puesto por Abrahán y que los pastores filisteos cegaron los pozos del patriarca (v. 18), por lo cual Isaac lo abrió de nuevo y le restituyó el nombre que le había dado su padre.

[237] 35. *Judit y Basemat*, las dos mujeres de Esaú, eran hijas de un pueblo pagano, y eso turbó en gran manera la armonía del hogar del patriarca. No se amoldaron como lo hiciera la dulce moabita que dijo con humildad: “Tu Dios será mi Dios” (Rut 1, 16), sino que veneraban a otros dioses, introduciendo así la idolatría en la casa patriarcal. Isaac y Rebeca llevaban con amargura esta división espiritual de su familia. Más tarde, demasiado tarde, Esaú quiso reparar el daño, tomando por mujer una sobrina suya (28, 8).

[238] 7. *Te bendeciré delante de Yahvé:* Se daba mucha importancia a la bendición paterna, a la que se consideraba como una bendición de Dios, y con razón, pues la autoridad paterna es un reflejo de la autoridad del Padre celestial. Cf. Eclesiástico 3, 11; “La bendición

del padre afirma las casas de los hijos".

[239] 10. Rebeca se consideraba autorizada para ese proceder, porque conocía el designio de Dios: "El mayor ha de servir al menor" (25, 23; cf. Malaquías 1, 2); sabía además que Esaú había vendido la primogenitura, demostrando con ello cuán poco le importaban los bienes espirituales.

[240] 19. La maniobra de Jacob y Rebeca es gravemente pecaminosa, si los dos procedieron con pleno conocimiento del alcance de su acto, buscando solamente ventajas materiales. El aspecto cambia si ellos, inspirados en la profecía de Génesis 25, 23, o movidos por una voz interior, no vieron en sus actos sino el cumplimiento de la voluntad de Dios. "En este caso, más que a personas plenamente responsables de sus actos e impulsos, se tendría que ver en ellos actores puestos por Dios sobre el escenario, para cumplir las acciones por Él previstas y ordenadas. Teniendo en cuenta que la madre sabía por boca de Dios que "el mayor había de servir al menor" (25, 23), se llega a admitir la existencia de buena fe en la madre y en el hijo (Bierbaum. Piedras de escándalo en el Antiguo Testamento, página 134). Conocida es la palabra de San Agustín, quien ve en este caso un misterio, y no una mentira. Y en verdad, prescindiendo de lo humano, todo este episodio es una sublime figura del misterio de la Redención, en virtud de la cual nosotros, sin derecho alguno, nos vestimos con los méritos de Jesús, nuestro hermano mayor, y nos apropiamos las bendiciones del Padre Celestial, como lo hizo Jacob con su padre. Así lo enseña San Pablo en Romanos 6, 3; Gálatas 3, 27; Colosenses 2, 12, etc. Cf. la nota sobre el libre beneplácito de Dios en 25, 23.

[241] 27. La *fragancia* de los vestidos de Esaú se explica por el aroma de las hierbas y flores campestres de aquella región, que, según atestiguan los viajeros antiguos y modernos, despiden un olor extraordinariamente agradable.

[242] 28. La "bendición" que Isaac imparte a su hijo Jacob, se refiere primero a los bienes terrestres, mas en su segunda parte contiene una promesa mesiánica, pues por el Redentor es por quien son benditos todos los patriarcas, y por quien se postrarán los otros pueblos ante su hijo. "Jacob, recibiendo la bendición de Isaac, representa también a los escogidos, considerados en Cristo, que es su cabeza, el modelo de su predestinación, el principio de su santidad, y el autor de su glorificación. Jesucristo se presentó a su Padre en traje y figura de pecador, como Jacob en el de Esaú… Y por esto mereció la bendición de su padre; y descendió a la tierra sobre los escogidos el rocío de santidad, la lluvia de los dones y gracias del Espíritu Santo y el pan y el vino de las dulzuras, suavidades y consuelos celestiales" (Scío). San Ireneo refiere esta bendición al Reino que ha de venir, diciendo: "Si alguno no entiende estas palabras como predicción del Reino, caerá en gran contradicción, a la manera de los judíos, que se ven envueltos en confusión, pues no se cumplieron materialmente en Jacob" (Adversus Haeresis, V, 33).

[243] 36. Alusión al nombre de Jacob. Véase 25, 25 y nota.

[244] 37. El Patriarca, acatando los inescrutables planes de Dios, confirma las bendiciones dadas a Jacob. San Pablo alaba esta actitud como acto de fe (Hebreos 11, 20) y muestra que era un designio divino. Véase Romanos 9, 12-13 y Hebreos 12, 12.

[245] 40. La profecía que Isaac hizo de Esaú, se cumplió al pie de la letra. Los descendientes de Esaú, que se llamaban idumeos, vivían de la espada y de la rapiña; sometidos por los israelitas sacudieron muchas veces el yugo de sus hermanos, apoyando siempre a sus enemigos, de modo que su nombre, como el de Babilonia, se usaba como símbolo de los enemigos del Reino de Dios. Son muy numerosos los vaticinios y maldiciones contra Edom, p. ej.: Salmos 107, 10; 136, 7; Isaías 11, 14; 63, 1-6; Jeremías 49, 7-22; Ezequiel capítulo 35; toda la profecía de Abdías; Malaquías 1, 2 ss.

[246] 46. *Las hijas de Het:* Esaú se había casado con dos mujeres heteas. Véase 26, 34.

[247] 9. Por el matrimonio con una mujer descendiente de Abrahán, Esaú procuraba mejorar las relaciones con sus padres. Cf. 26, 34 y nota.

[248] 11. Sobre el significado simbólico de la *"piedra"* véase Núm. 20, 11 s. y nota.

[249] 12. La *escala* que toca al cielo, y los ángeles que bajan y suben, representan la protección que Dios dispensa a Jacob. El Crisóstomo ve en la escala una figura del Verbo Encarnado que juntó el cielo con la tierra. "Subían y bajaban": San Jerónimo aplicaba esto en sentido moral, a los que caen y se levantan de la caída. "Hasta los santos caen si se descuidan; y los pecadores vuelven a tomar el lugar que tenían antes si limpian sus manchas con lágrimas de arrepentimiento" (Carta a Juliano).

[250] 14. Nótese la renovación de las promesas que Dios había hecho a Abrahán e Isaac, en particular la promesa mesiánica: serán benditas en ti y en tu simiente todas las familias de la tierra (véase 12, 3; 18, 18; 22,

18; 26, 4).

[251] 16. “Expresión muy natural y muy conforme con el instinto religioso de mirar a Dios morando en los cielos, como en su propia morada (Salmo 113B, 16), desde donde contempla la tierra, pero también en ciertos lugares de esta, en que particularmente se revela y se hace sentir de los hombres” (III Reyes 8, 27 ss.). Nácar-Colunga.

[252] 18. El óleo es símbolo de la gracia del Espíritu Santo, que todo lo ilumina, vivifica y santifica. Mediante el óleo se consagraban las personas y cosas para el culto divino, como aún hoy sucede. En el prefacio de la consagración del altar, la Iglesia afirma el sentido típico de la piedra erigida y ungida por Jacob y pide a Dios que derrame sus gracias, como lo hizo sobre la piedra que Jacob erigió luego de ver al Señor en la visión de Betel. Así esta piedra es también figura de Cristo, el cual se llama “la piedra principal del ángulo” (Mateo 21, 42).

[253] 19. *Betel* quiere decir “casa de Dios”. La ciudad santificada ya por Abrahán 12, 8), estaba situada al norte de Jerusalén. Para nosotros Betel es figura de nuestras iglesias, que son verdaderas casas de Dios.

[254] 20. Lo que pide el patriarca es muy poca cosa, únicamente lo necesario para vivir. ¡Y después de veinte años vuelve a Canaán, hecho rico señor, y más rico como padre! Así colma Dios con bienes a los que no se los piden. Cf. el Magnificat (Lucas 1, 53).

[255] 1. *País de los hijos de Oriente:* Mesopotamia, donde habitaba su tío Labán en la ciudad de Harán.

[256] 5. No es cosa extraña el que Raquel esté en el campo pastoreando los ganados. Las hijas de los patriarcas no se entregaban a una vida cómoda, sino que

trabajaban para acrecentar los bienes de la familia. Compárese este lugar con el capítulo 2 del Éxodo, donde se narra lo mismo de las hijas de Ragüel, príncipe de Madián.

[257] 12. *Hermano*. Jacob era sobrino de Labán. Era costumbre llamar hermanos a los parientes cercarnos. Véase el caso de Abrahán y Lot, que también se llaman hermanos (13, 8 y nota).

[258] 17. *Ojos enfermos:* Otros traducen: *Ojos legañosos*. Dios indemnizaba a Lía, dándole más hijos, de modo que la más despreciada y menos amada superaba a su hermana y rival Raquel.

[259] 20. *Sirvió siete años*. Al que ama, nada es duro. "Amemos, pues, nosotros siempre a Cristo, deseemos siempre sus abrazos, y fácil nos parecerá todo cuanto es difícil; breve, todo lo que es largo, y heridos por los dardos de su amor a cada hora y a cada momento podremos decir: «Ay de mí, que mi peregrinación se ha prolongado»." (San Jerónimo, Carta a Sta. Eustoquia).

[260] 24. Las bodas, que duraban en general una semana, se celebraban sin la presencia de la novia, por cuya razón Jacob demasiado tarde notó el engaño. El patriarca no tuvo la intención de casarse con Lía, pero una vez casado con ella por el ardid de Labán, no pudo devolverla, y así llegó a tener dos mujeres. Los santos Padres reconocen en esta historia el gran misterio de las dos Alianzas, significando Lía a la Sinagoga, y Raquel, a la Iglesia.

[261] 30. Casarse con dos hermanas no estaba prohibido por la ley premosaica. La ley babilónica, vigente entonces en Mesopotamia, lo permitía. Moisés en cambio lo prohíbe terminantemente (Levítico 18, 18).

[262] 32 ss. En los nombres de los hijos se expresan

los pensamientos y deseos de la madre. “Lía no estaba dotada de atractivos para cautivar a un hombre y fue entregada por su padre a Jacob en la forma más humillante para una mujer. Jacob no la quería, ni la había deseado, ni pedido. La tomó engañado por Labán (v. 23). Lía no tenía a nadie que la amara. Mas Dios sabe que nadie puede vivir sin amor; y la hizo madre. Dio ella a su marido seis hijos y una hija (30, 20 y 21). Con cada hijo que llevaba a su seno nacía en ella la esperanza de conquistar el amor de su marido, esperanza que siempre fue frustrada. Pero si ya no fue amada por su marido, fue amada por sus hijos; pues los hijos no se fijan en lo físico, sino que buscan el calor del amor materno, se refugian en los brazos de la madre, sobre su corazón, porque allí se saben aparados. Así el mismo Dios consoló a la afligida madre.” (Elpis.)

[263] 3. Propuesta análoga hizo en su tiempo Sara a Abrahán (16, 2). Según la ley babilónica la esposa que no tenía hijos podía dar a su marido una esclava (véase 16, 2 y nota). *Sobre mis rodillas:* término jurídico que quiere decir que la señora considera a los hijos de la esclava como hijos suyos.

[264] 8. ¡Qué rivalidad tan extraña! Las mujeres israelitas se disputaban el mayor número de hijos. Para ellas el nacimiento de un hijo era una señal de la bendición de Dios, y en realidad lo es. ¡Cuántas mujeres de hoy, aun cristianas, no lo saben!

[265] 15. La mandrágora, planta narcótica, se usaba como remedio. Las mujeres le atribuían, supersticiosamente, otras virtudes.

[266] 23 ss. Raquel fue estéril durante muchos años. Todas las demás mujeres de su marido llegaron a ser madres, menos ella que poseía su amor. Pero “se

acordó” de ella el Señor (v 22) y le concedió, benignamente, un hijo. Raquel no se contentó con el hijo que Dios le había mandado. Quiso tener otro más, pues dijo “Añádame Yahvé otro hijo” (v. 23). Pidió otro hijo, más sin saber que iba a pagar esta nueva vida con la suya propia (35, 16 ss.).

[267] 32. Hay que anticipar que las ovejas y cabras de aquella región son en general de color negro. Además, Labán tomaba para sí todos los animales de varios colores (v. 35), dejando en manos de Jacob solo los de color negro. ¿Cómo podrían entonces nacerle a Jacob animales de varios colores? Por eso la propuesta hecha por Jacob, de quedarse con los de varios colores parecía favorecer a Labán, quien estaba seguro de obtener de este modo el 99 % de las crías.

[268] 37. Para contrarrestar la avaricia de Labán, procuró Jacob proporcionarse a sí mismo lo que le correspondía. Según San Crisóstomo, el artificio servía solamente para encubrir el milagro que Dios hacía para indemnizar a Jacob.

[269] 40. Texto muy oscuro. Hemos preferido la traducción de Bover-Cantera que transcribimos al pie de la letra.

[270] 7. *Diez veces:* esto es, muchas veces (Orígenes). Véase Levítico 26, 26, donde el número diez también se usa en sentido de mucho.

[271] 9. Se manifiesta aquí que las industrias que Jacob aplicaba eran inspiradas por Dios, quien de esta manera recompensaba a su servidor.

[272] 11. *El Ángel de Dios:* Era el mismo Dios, como se ve por el versículo 13. Cf. 16, 7 y 28, 10-19.

[273] 17. Eran once hijos, el mayor de los cuales tenía alrededor de trece años. Benjamín, el menor, nació

en Canaán (35, 16 ss.)

[274] 19. Los “terafim” era, lo mismo que en Roma los “penates”, los espíritus tutelares de la familia. Es evidente que esta superstición venía de la familia de Labán. Los terafim aparecen varias veces en la historia de Israel (cf. IV Reyes 23, 24; Zacarías 10, 2).

[275] 21. *El río:* el Éufrates. *Galaad*, región transjordánica que se extiende entre los ríos Yarmuc y Yaboc, tributarios del Jordán, distante de Harán (Mesopotamia) unos 600 kilómetros.

[276] 24. *Guárdate de decir… sea mala*. Es un giro que quiere decir: Confórmate con lo sucedido.

[277] 36. ss. No sabiendo que Raquel había robado los ídolos, y sintiéndose agraviado por la conducta poco delicada de su tío, Jacob habla en tono de enojado y le echa en cara su desvergüenza. Véase al respecto los trabajos y sufrimientos que Jacob enumera en los versículos 38 y ss.

[278] 40. Estas palabras de Jacob suelen aplicarse también a los pastores de almas. El verdadero pastor imita a Jacob, vigila día y noche, sufre frío y calor y no se deja dominar por el sueño.

[279] 42. *El Temor de Isaac*, esto es, Dios. Otros: *el Temido*. Véase versículo 53, donde se encuentra la misma expresión. Jacob quiere documentar su fe en el Dios a quien adoraba su padre Isaac, el único y verdadero Dios, que hizo las promesas a sus padres. Labán, en cambio, invoca a las divinidades de su familia (v. 53), agregando al Dios de Abrahán el nombre del Dios de Nacor y de sus padres.

[280] 47 s. El montón de piedras que Jacob levantó tiene dos nombres: uno que le puso Labán en lengua aramea: “Jegar Sahaduta”, y otro hebreo: “Galaad”, con

que lo denominó Jacob. Ambas denominaciones significan "majano del testimonio". Masfá o Mizpá (v. 48) tiene el significado de atalaya, y quiere expresar la idea de que Dios vela sobre la alianza que acaban de pactar.

[281] 2. El nombre de la ciudad de Mahanaim (campamentos) recuerda el dicho de Jacob: "Este es el campamento de Dios", lo que quiere decir: aquí se halla el ejército de los ángeles de Dios que van a luchar en mi favor y me procurarán la victoria sobre mis enemigos. La ciudad está situada en Transjordania, en los confines de Gad y Manasés, al norte del río Yaboc y a no grande distancia del río, y además no muy adentro den la montaña, y por consiguiente no muy lejos del Jordán (Fernández).

[282] 3. *Seír:* región entre el extremo sur de Palestina y el golfo de Akaba (Mar Rojo), idéntica en gran parte con el país de Edom o Idumea.

[283] 4. Nótese la humildad de Jacob, que da a su hermano el título de señor, como si fuese súbdito del mismo. Obraba así por el miedo que lo tenía aplastado, pues sabía que sería difícil aplacarlo.

[284] 11. El miedo en un personaje de la importancia del patriarca Jacob, este miedo casi infantil, que él mismo confiesa con filial sencillez en su oración, nos muestra cuánto debemos apartarnos del estoicismo pagano, que confía en la propia suficiencia y presenta el orgullo con apariencia de virtud. El que es pequeño, ese venga a mí, dice Dios (Proverbios 9, 4), y Jesús enseña que el que no se vuelve sencillo como un niño no entra en el cielo (Mateo 18, 3), en tanto que el más pequeño será el primero en el Reino (ibíd. 4). Tal es la doctrina de la infancia espiritual, que Santa Teresa del Niño

Jesús expuso con el nombre de caminito de confianza y de amor, y al que el Papa Benedicto XV llamó el secreto de la santidad.

[285] 12. *Tú mismo dijiste:* Véase 28, 14 s. y nota.

[286] 22. *El Yaboc*, río de Galaad (Transjordania) y tributario del Jordán.

[287] 24. El que luchaba con el patriarca, pero sin emplear toda su fuerza, era el Ángel del Señor que representaba a Dios mismo, como se desprende de los versículos siguientes y de Oseas 12, 4 ss.

[288] 25. En esta lucha se ve el verdadero valor de Jacob, quien se declaraba miedoso, pero por la fuerza de la oración se convirtió en vencedor. Strack llama a este episodio "la lucha de oración de Jacob", "la oración dramatizada". Toda oración es una lucha del hombre con Dios, en la cual el que reza bien vence a Dios. Compárese las palabras de Jacob: "No te dejaré ir si no me bendices" (v. 26), con las de Dios a Moisés en Éxodo 32, 10: "Déjame, para que se encienda mi furor"; es decir, no te interpongas con tus súplicas, para que no me vea obligado a atenderlas.

[289] 28. Jacob se llamará en adelante *Israel* que significa *"Combatiente de Dios"*, o *"Combatiente con Dios"*; nombre que le dio el Ángel del Señor con quien luchó en la noche antes de encontrarse con su hermano, siendo más tarde confirmado por el mismo Señor (Génesis 35, 10). El cambio de nombre es señal de una nueva misión, porque los hombres de entonces no llevaban sus nombres como etiqueta sino como expresión de su ser. El nombre y su portador era, por decirlo así, una unidad ontológica, y no solamente una combinación casual, como hoy. Cf. al respecto el cambio de nombre de Abrahán en Génesis 17, 5. No se

sabe exactamente cuál fue el sentido de la lucha de Jacob con el ángel. El patriarca se hallaba en grandes angustias, y lo que buscaba su alma era ayuda y consuelo en Dios. Así parece explicarlo el profeta Oseas: “Con su fortaleza Jacob luchó con el ángel y prevaleció sobre él y le venció; y con lágrimas se encomendó a él” (Oseas 12, 3 s.); por lo cual no necesitamos recurrir a las “pesadillas” de los racionalistas para explicar este pasaje. “El que considere con atención y una los datos con que la Biblia presenta a Jacob, antes y después de su lucha con Dios, encontrará un cambio sensible: antes era el realizador tortuoso y trabajado, después es el triunfador inconcuso y benigno” (Ricciotti, Historia de Israel, número 147).

[290] 30. Mirar a Dios y no morir por espanto parecía a Jacob un milagro. Era creencia común que el hombre mortal no pudiera ver a Dios sin morir en el mismo instante. Cf. 16, 13 y nota. *“Fanuel”* significa: Dios se apareció. Hallábase al sur de Mahanaim, entre este lugar y Sucot (cf. 33, 17).

[291] 32. *No comen el nervio ciático:* Se refiere a los animales.

[292] 4. Jacob consigue un milagro: la oración, la humildad y el ofrecimiento de sus bienes, provocan el desarme de Esaú. El amor fraternal vence los rencores y los hermanos se abrazan como si nunca hubiesen sido enemigos. ¡Qué lección para el hombre moderno, cuyo ideal son los soldados de Esaú armados hasta los dientes! Porque no saben que el desarme se produce por la oración, la humildad y la renuncia a los bienes materiales que tanto desea nuestro egoísmo individual y colectivo.

[293] 10. *He visto tu rostro como quien ve el rostro*

de Dios. Lo dice por la bondad con que lo recibió. Aunque nos parezca exagerada la cortesía con que Jacob trata a Esaú, hay que reconocer sin embargo su fina prudencia. Los ricos presentes surtieron pleno efecto y se aplacó el furor de su hermano.

[294] 11. *Bendición:* Se refiere a los regalos, pues todos los dones son una bendición que de arriba viene (Santiago 1, 17). San Pablo aplica esta misma palabra a las limosnas que los cristianos de Corinto mandaron a Jerusalén (II Corintios 9, 5).

[295] 17. *Sucot*, más tarde ciudad, situada a 10 kilómetros de la desembocadura del Yaboc en el Jordán.

[296] 18. La ciudad de *Siquem*, esto es, el punto céntrico de Palestina. En el campo que Jacob allí compró, abrió un pozo, llamado más tarde pozo de Jacob, famoso por la conversación de Jesús con la samaritana (Juan 4). La Vulgata traduce: *llegó a Salem, ciudad de los siquemitas*.

[297] 19. *Cien kesitas*: cien monedas de plata. La Vulgata dice: cien corderos.

[298] 20. *El-Elohé-Israel:* El significado de este nombre es: Él (nombre de Dios) es el Dios de Israel, o: el fuerte Dios de Israel. Vulgata: *Dios fortísimo de Israel*.

[299] 2. Los “heveos”, un pueblo cananeo (10, 17; E. 3, 8; Josué 9, 7).

[300] 12. Según la costumbre antigua, el novio dotaba a la novia y hacía regalos a los parientes de la misma (véase capítulo 24).

[301] 14. Se nota en toda esta historia que los hijos de Jacob tienen la conciencia de ser un pueblo que no puede mezclarse con otros. Fue este uno de los efectos de la circuncisión que, como se ve, Jacob practicaba

también en Mesopotamia. Si después (v. 16), aparentemente, aceptan la propuesta de los siquemitas, de formar con ellos un solo pueblo, es para engañarlos y tener tiempo para preparar la venganza.

[302] 20. Era la puerta de la ciudad el lugar donde se trataban los asuntos públicos y judiciales.

[303] 25. *Simeón y Leví*, hijos de Lía, como Dina.

[304] 29. Nácar-Colunga sospecha que haya sido alterado el texto por los copistas que se habrían dejado llevar por su aversión a los samaritanos. "Se explica, dice, la muerte de Siquem y de su padre y el rescate de Dina, pero no la matanza de los siquemitas inocentes, sin excluir los niños y las mujeres."

[305] 30. La respuesta definitiva al crimen perpetrado la dará Jacob antes de su muerte (49, 5-7). Las dos tribus de Simeón y Leví tendrán que llevar las consecuencias de su maldad.

[306] 2. *Apartad los dioses extraños:* los ídolos de Raquel (véase 31, 19) y aquellos de que se habían apoderado cuando despojaron la ciudad de Siquem (capítulo 34).

[307] 4. Las mujeres usaban los zarcillos no solamente como atavío, sino también como amuletos supersticiosos.

[308] 5. *El terror de Dios:* Hebraísmo que quiere decir: un terror pánico Cf. Éxodo 23, 27; Deuteronomio 11, 25.

[309] 7. *El-Betel*, que significa: el Dios de Betel. Cf. 28, 10 ss.

[310] 10 ss. Dios confirma a Jacob las promesas del capítulo 28 (v. 11-15) y el cambio de nombre (cf. 32, 28 y notas).

[311] 14. Era costumbre levantar monumentos de

piedra (en hebreo: massebah) con el fin de conmemorar acontecimientos de significado religioso (cf. 28, 18).

[312] 16. *Efrata:* ciudad y región de Belén, denominada así por su fertilidad; pues Efrata significa fértil, y Belén (Betlehem) casa del pan, cf. Rut, 1, 2; Miqueas 4, 2.

[313] 18. *Benoní:* hijo de mi dolor. *Benjamín:* hijo de la diestra o hijo de buen augurio; corresponde al nombre de Buenaventura (en griego Eustaquio).

[314] 20. Los judíos y mahometanos veneran la tumba de Raquel, en un monumento sepulcral erigido en el camino de Jerusalén a Belén. Véase 48, 9.

[315] 21. *Migdal-Eder*, que quiere decir Torre de ganado; según San Jerónimo, un kilómetro y medio al este de Belén. Es muy verosímil que sea este el lugar donde los ángeles se aparecieron a los pastores para anunciarles el nacimiento de Jesús.

[316] 22. El castigo de este crimen véase en 49, 4.

[317] 29. Muy poco es lo que la Sagrada Escritura narra de la vida del patriarca Isaac; sin embargo, podemos considerarlo como una de las figuras más grandes de la historia del Reino de Dios. Como hijo de la promesa (17, 15 s. 18, 9 ss.) heredó también las revelaciones divinas. Era pacífico como su padre Abrahán (26, 16 ss.), muy amante de sus padres (26, 67) y de carácter contemplativo (24, 63). Servía al Señor con sinceridad, a ejemplo de su padre, y construyó un altar en Bersabee. Dios consoló al santo patriarca, renovándole la promesa dada a Abrahán de que uno de sus descendientes sería el Mesías (26, 2-4); promesa que recuerda por boca de San Pablo: “Por Isaac será llamada tu descendencia”, es decir, la descendencia espiritual (Romanos 9, 7; Gálatas 4, 28). De este modo, los

cristianos somos hijos de Abrahán por linaje de Isaac. Sobre Isaac como figura de Jesucristo, véase 22, 8 ss.; Hebreos 11, 9 y notas. El "Testamento de Isaac", un libro difundido en los primeros siglos del Cristianismo, es apócrifo, y su autor nada tiene que ver con el patriarca de la Biblia.

[318] 1. El autor sagrado concluye con este capítulo la historia de Esaú, para dedicarse en adelante, exclusivamente, a la historia de Jacob. Esaú se llama aquí Edom (=Rojo). También las mujeres de Esaú tienen otros nombres que en 26, 34 y 28, 9.

[319] 8. *Seir:* la región montañosa al sur del mar Muerto, dividida por un profundo valle que se llama Arabá. Véase 32, 3 y nota.

[320] 20. *El horreo:* Los horreos o hurritas fueron los primeros habitantes de Seír (cf. 14, 6), que vivían allí en cuevas y eran, como se cree, de raza no semita. Formaban, en la primera mitad del milenio segundo, un gran reino, cuyo centro se hallaba en Mesopotamia. En Seír fueron exterminados por los idumeos (Deuteronomio 2, 12 y 20).

[321] 24. *Las aguas calientes*. Así traduce San Jerónimo. Sentido oscuro.

[322] 25. *Los hijos de Aná*, no los de Aná del versículo antecedente, sino los hijos del homónimo del versículo 20.

[323] 31. Las palabras: *antes que los hijos de Israel tuvieran rey*, que presuponen la existencia de reyes de Israel en tiempos del autor, han de tenerse como glosa añadida por un redactor posterior a Moisés. Cf. I Reyes capítulo 8-10.

[324] 2. Diez y siete años: Vulgata: dieciséis.

[325] 3 ss. *Un traje talar:* Otros: *una túnica de*

varios colores. Así también la Vulgata. Los hermanos de José no comprendían el cariño de su padre hacia el hijo predilecto, que era mejor educado que ellos y no participaba en sus fechorías (cf. v. 2). En sentido espiritual Jacob es figura del Padre Eterno, y José figura de Jesucristo, el "Hijo amado" (Marcos 12, 6).

[326] 7. Los sueños con que Dios favoreció a José aumentaron la envidia y el odio de los hermanos, porque los miraban como una expresión de ambición de reinar y tomar el mando sobre toda la casa de Jacob. De ahí que tramen su ruina, sin saber que con ello serán la causa de su elevación y gloria. Pues los designios de Dios deben cumplirse; cumplirse al pie de la letra. Tenemos en esta narración un ejemplo clásico de los caminos de la divina Providencia, que sabe convertir en bien las maquinaciones de la malicia humana, como lo dice el mismo José en 50, 20.

[327] 11. Como Jacob mismo había recibido en sueños instrucciones divinas, miraba el caso con respeto y no le parecía imposible que los sueños de su hijo significaran grandes acontecimientos.

[328] 17. *Dotain*, localidad situada a unos 60 kilómetros al norte de Jerusalén y unos 100 kilómetros al norte de Hebrón, donde vivía Jacob.

[329] 22. Las cisternas secas se usaban también como prisiones. Véase el caso del profeta Jeremías, quien sufrió la misma suerte (Jeremías 38, 6).

[330] 25. *Ismaelitas*, árabes, descendientes de Ismael, hijo de Abrahán. En versículo 28 se llaman madianitas. Cf. Jueces 8, 22 ss.

[331] 28. Por ser odiado por sus hermanos y vendido por pocas monedas, José es figura de Jesucristo. También Jesús fue perseguido por su propio pueblo y

vendido como José por unas monedas de plata. Pero para ambos la humillación fue el comienzo de la glorificación: Jesús triunfó en la cruz y José en los sufrimientos de la esclavitud. Pues Dios empieza a elevar cuando humilla, y cuanto más quiere ensalzar, más deprime. “Los hermanos vendieron a José por no honrarle, y él fue honrado y enaltecido precisamente porque lo vendieron” (San Gregorio, in Gen.).

[332] 34. El rasgar los vestidos y cubrirse de saco eran señales de dolor y de luto, no solo entre los judíos sino también en otros pueblos del Oriente.

[333] 35. *Scheol* llamaban los israelitas el lugar donde moraban las almas de los difuntos. Aquí se manifiesta la fe del patriarca en la inmortalidad, que en el pueblo de Israel se desarrollará hasta llegar a la fe en la resurrección (Job 19, 25; Proverbios 7, 27; Isaías 14, 15; Ezequiel 32, 21). Generalmente, la Vulgata traduce “Scheol” por infierno, y da a esta palabra su significado antiguo, que se ha perdido en las lenguas modernas. El “infierno” de la Vulgata se refiere, por consiguiente, no al lugar de los condenados, sino al “limbo de los padres” o “seno de Abrahán”. Cf. el “descendit ad inferos” del Credo.

[334] 36. *Eunuco*, no en sentido propio, pues no lo fue, sino en sentido de oficial o funcionario. *Faraón:* Título de los reyes egipcios. Su significado es “Casa Magna”. Reinaban aquel tiempo en Egipto una dinastía extranjera, la de los Hyksos, invasores asiáticos.

[335] 1. “Moisés interrumpe aquí la narración de los hechos de José, para dar lugar a la historia y genealogía de Judá, antes que a la de los otros hermanos. En primer lugar, porque de Judá, por medio de Tamar, había de nacer el Salvador del mundo. Y en segundo lugar, para

que los judíos no menospreciasen a los gentiles, puesto que la tribu de Judá, que era la más noble de todas, descendía de los cananeos por medio de una mujer gentil” (Scío). El P. Páramo completa este pensamiento, llamando la atención sobre el hecho de que en la genealogía de Cristo se haga mención de Tamar (y de Rahab y Betsabee), “para confundir la soberbia de los hombres y hacer ver que el misterio de la Redención fue obra toda de la misericordia de Dios, y para alentar al mismo tiempo a los gentiles”. “Adullamita”: de Odollam, lugar situado al suroeste de Belán. Cf. Josué 15, 35; I Reyes 22, 1.

[336] 8. Vemos aquí una institución según la cual el cuñado tenía que casarse con la viuda de su hermano, si este moría sin dejar hijos. La institución recibió el nombre de levirato (levir = cuñado). Los hijos nacidos del matrimonio del levirato eran considerados como hijos del hermano difunto. Véase Deuteronomio 25, 5.

[337] 9. Enseña esta narración que el uso del matrimonio sin querer tener hijos provoca el castigo de Dios (v. 10), por ser un pecado contra la naturaleza. Este castigo se cumple también hoy en las familias contagiadas por el onanismo, vicio que de Onán trae su nombre. Dios no los hace desaparecer tan rápidamente como Onán, los abandona más bien a la comodidad, a los placeres de la vida y a las pasiones vergonzosas (Romanos 1, 26), de modo que degeneran sin remedio, extirpándose a sí mismos. Nótese que el móvil de Onán no fue tan perverso como el del maltusianismo de hoy, por lo cual este es aún más detestable. Tenemos en este episodio un ejemplo de pedagogía divina, que envuelve los preceptos morales en historias. Hay un caudal de verdades morales que de esta manera nos han sido

transmitidas en la Biblia. “Dictada por Dios principalmente, con un fin religioso, es decir, santificador, prepondera en ella la verdad normativa a la de simple especulación… Pero la misma enseñanza moral suele darse en historias, y estas se convierten en regla viva, en moral ‘vivida’, como hoy se dice, cuyas reglas se graban profundamente en el espíritu de los oyentes” (Cardenal Gomá, Biblia y Predicación, pág. 118).

[338] 18. El *cordón* servía para llevar el sello, el cual pendía del cuello y era, por regla general, un cilindro horadado.

[339] 25 s. Judá la condena como adúltera, sin pensar que él mismo fue la causa del crimen por el cual la quiere entregar a las llamas. También hoy día se consideran honestos los hombres que por una parte abusan de una mujer y por otro la condenan como mala. Judá reconoció después su culpa (v. 26).

[340] 27. Hay que saber que las mujeres de Israel se sentían deshonradas si no tenían descendencia, de la cual bien podía nacer el Mesías (cf. en Jueces 11 el caso de la hija de Jefté). Y en realidad, los mellizos que de Tamar nacieron, figuran en la genealogía legal de Jesucristo, según San Mateo (1, 3). ¡Abismo de humillación que aceptó el Verbo Eterno, cuyo amor al Padre y a los hombres lo llevó a despojarse a sí mismo (Filipenses 2, 7) por buscar misericordiosamente a los pecadores! Véase Mateo 9, 13.

[341] 4. José ejercía el cargo de administrador o intendente. En los monumentos egipcios los administradores están representados con una vara o un mamotreto en la mano, y un estilo o pluma de junco en la oreja, símbolo de su autoridad.

[342] 7. Algunos críticos niegan la autenticidad de este episodio, objetando que contradice a las costumbres egipcias. Vigouroux los refuta alegando como prueba la "Historia de los dos Hermanos", novela egipcia que remonta a los tiempos de Putifar.

[343] 9. *Pecar contra Dios:* He aquí el fundamento de la moral. Pecar contra el prójimo es pecar contra Dios. José es capaz de resistir a la mala mujer, porque se acuerda del Supremo Juez que todo lo ve y todo lo sabe; pues "la presencia de Dios es, como dice San Basilio, un remedio contra todos los vicios". En José tenemos un perfecto modelo de la castidad, que nos enseña cómo hemos de portarnos en la tentación. San Ambrosio y San Agustín lo llaman mártir de la castidad.

[344] 10. *Todos los días:* Da asco ver cómo insiste en corromper a un joven. De tales mujeres dice San Jerónimo: "No tienen otro cuidado que comer y beber y lo que es anexo a esto… Borrachas y lascivas insinúan toda maldad, y son capaces de enmollecer aun mentes férreas y plegarlas a disoluciones… Hasta el adulterio de la lengua les gusta" (Ad Eustoquia 9, 29).

[345] 20. José, castigado siendo inocente, es, también en esto, figura de Cristo, el cordero inmolado. Véase 37, 28 y nota; Isaías 53, 7; I Pedro 1, 19; Apocalipsis 5, 6.

[346] 8. Los egipcios estaban muy inclinados a la superstición (cf. Éxodo 7, 11) y acudían a los adivinos para hacerse interpretar los sueños. De aquí que José advierta que la interpretación de los sueños solo viene de Dios. Es lo que Daniel dice a Nabucodonosor en un caso semejante (Daniel 2, 27-28).

[347] 15. Nótese la delicadeza de José que no acusa a sus hermanos. La caridad le movió a no publicar las

injusticias de su prójimo, y la humildad, a que ocultase las propias virtudes (Crisóstomo).

[348] 19. Los egipcios decapitaban primeramente a los condenados, luego los colgaban en un palo.

[349] 20. Alzar la cabeza de alguno significa tributarle honores, restituirlo a su cargo. La misma expresión se usa en la liberación de Jeconías (IV Reyes 25, 27).

[350] 23. José es sometido a una nueva prueba. Le olvidan los que recibieron sus beneficios. Dios tiene la costumbre de no librar de las pruebas a los hombres llenos de virtud. Manifiesta en ellos su poder y les da ocasión de crecer en la virtud. "De los hombres, José nunca encontró ayuda o apoyo. Su madre murió siendo él todavía niño; el poder de su padre era limitado y no podía defenderlo cuando le hacían mal; y sus hermanos… la envidia les hizo olvidar que tenían el mismo padre, que fueron criados bajo el mismo techo y adoraban al mismo Dios. Putifar, que no tenía más que ventajas por la estadía de José en su casa, lo hizo recluir en la cárcel, y el copero a quien había hecho tan gran favor, se olvidó de él. Y con todo, José no se amargaba ni llevaba su suerte con la muda resignación de quien no tiene esperanza" (Elpis). Encontramos aquí el rasgo principal de la fisonomía espiritual del privilegiado hijo de Jacob: su confianza en Dios, que le hace olvidar tantas y tan grandes injusticias. El hombre que confía en Dios saca de esta misma confianza la gracia para sobreponerse a todas las dificultades. Con la ayuda de Dios traspasará el justo toda muralla, como dice el Salmista (Salmo 17, 30).

[351] 1. El *río* es el Nilo a cuya inundación Egipto debe su vida económica, especialmente la fertilidad de

sus campos.

[352] 8. Debido a la superstición de los egipcios, los adivinos y hechiceros eran allí tan numerosos, que formaban un propio gremio y eran tratados como sabios.

[353] 14. Los egipcios no se dejaban crecer la barba. Solo los prisioneros y los que estaban de luto, llevaban barba. En nuestro caso el ceremonial que sigue José, especialmente afeitado (cabeza y barba) pertenecía al protocolo de la corte.

[354] 16. Admiremos la humildad de José que no reclama para sí ningún honor ni se atribuye la capacidad de interpretar sueños, como tampoco en 40, 8. Dios es quien da la interpretación, inspirando a su siervo. En esto consiste también la diferencia entre los falsos profetas y los verdaderos. Aquellos presentan sus propias invenciones como inspiraciones divinas, estos hablan solamente cuando Dios los inspira y solo dicen lo que Él les ordena decir.

[355] 33. ss. José no solo explica los sueños del Faraón, sino que traza también los principios de un sistema económico, adaptado a los tiempos de necesidad. No es lo que hoy llamamos "economía dirigida", pues abarca solamente el trigo. "El quinto en estas circunstancias no era una carga excesiva, y menos en Egipto, donde la fertilidad de la tierra depende del riego del Nilo, y este de la distribución de las aguas, que han sido siempre el principal cuidado de los gobiernos en el país de los faraones" (Nácar-Colunga).

[356] 38. *Lleno del espíritu de Dios*. Fue el Espíritu Santo quien inspiró no solamente a los profetas, que escribieron los libros sagrados, sino también a muchas otras personas. Cf. el cántico de María, hermana de Moisés (Éxodo 15, 20 s.), el de Débora la profetisa

(Jueces 5) y el de Ana, madre de Samuel (I Reyes 2), que también hablaron inspiradas por el Espíritu Santo.

[357] 40. También en su encumbramiento es José figura de Cristo. Salió José de la cárcel; Jesucristo del sepulcro. José fue exaltado por rey de Egipto; Jesucristo por el Rey del Universo. Llamaron a José “salvador del mundo” (v. 45); Jesucristo lo es en persona. La exaltación de José es un milagro de la Providencia de Dios, quien eleva a los humildes y huilla a los soberbios. Mirad a José, dice San Crisóstomo; de cautivo llegó bien pronto a ser el jefe de todo el Egipto; esta es la ventaja de las aflicciones sufridas valerosamente; su paciencia fue inquebrantable, las pruebas no le abatieron, y Dios, después de haberle experimentado, le halló digno y le bendijo. (Homilía ad pop.) Cf. el Magnificat de la Virgen (Lucas 1, 52).

[358] 45. *Safnat Panea:* Palabra egipcia, que San Jerónimo traduce por “salvador del mundo. Otros lo interpretan: “dador de vida”, o “Dios dijo: este vive”. Preferimos la traducción de San Jerónimo, ya que corresponde mejor al contexto. Los honores y las distinciones son otras tantas pruebas de la elevada posición que José ocupaba en el país del Faraón. En esto, y en su castidad, la Iglesia lo compara con el patriarca San José, esposo de María Santísima, y aplica a él los versículos 41, 55; 45, 8 y 49, 22. *On*, en griego Heliópolis, ciudad conocida por el templo de Ra (Sol), situada al norte de El Cairo. Cf. Ezequiel 30, 17.

[359] 55. *Id a José:* ¡Qué bien se aplican estas palabras también al patriarca homónimo de Nazaret, que tuvo como súbdito a Aquel que lleva todo el universo en su mano, y alimentó con el trabajo de sus manos al mismo Jesucristo! Por eso su poder es tan grande como

su gloria en el cielo. Dios jamás le negará un pedido que sea para gloria de su Hijo y para nuestra salud eterna.

[360] 1. No se sabe por qué José no comunicó a su padre la elevación a la dignidad de virrey. Probablemente por miedo de sus hermanos, y además porque todo lo dejaba a la divina Providencia.

[361] 6. *Se postraron delante de él:* Se cumplió así el sueño (37, 7). José los trataba con dureza, no para tomar venganza sino para probarlos (v. 15).

[362] 15. "Jurar por la vida del rey" era costumbre entre los pueblos antiguos, donde el rey poseía todo el poder como representante de Dios. Por lo cual no se puede decir que José haya caído en idolatría. Su fe en el verdadero Dios está fuera de duda (véase 40, 8; 41, 16 y 25; 42, 18).

[363] 18. *Soy temeroso de Dios:* Lo dice como para darles la seguridad del cumplimiento de la promesa que les acaba de hacer. Vivirán con la condición de que hagan lo que les había ordenado (v. 15).

[364] 21. "Se ve cuán útiles son las tribulaciones que Dios nos envía. El dolor nos saca la voz de la verdad, para que confesemos con sinceridad y detestemos eficazmente nuestros delitos; y la pena nos abre los ojos, que había cerrado la culpa" (Scío).

[365] 24. *Simeón* era el mayor de los hermanos después de Rubén, el cual (Rubén) se había esforzado en otro tiempo por librar a José (37, 21); por eso no es castigado.

[366] 38. *El único:* de su madre Raquel.

[367] 3. *"Aquel hombre":* José. Cf. versículo 5 y 7.

[368] 9. La oferta de Judá es más generosa aun que la de Rubén, que había ofrecido como rehenes a sus dos hijos (42, 37). Jacob no quiere abusar de la

magnanimidad de sus hijos, sino que, fiel a su conducta, lo deja todo en manos de Dios, conformándose con lo que “ha de ser” (v. 11) según los designios de Dios. Su confianza en Dios no será frustrada.

[369] 11. Los frutos aquí indicados escasean en Egipto, por lo cual Jacob juzga conveniente obsequiar con ellos al gobernador de aquel país. La miel era especialidad de Hebrón, ciudad de Jacob, y se exporta aún hoy día al país del Nilo. *Resina:* una especie de bálsamo, que se usaba para curar las heridas. La mejor resina venía de Galaad. Cf. Jeremías 8, 22; 46, 11; 51, 8; Ezequiel 27, 17.

[370] 12. En los preparativos del viaje se pone de manifiesto no solo la prudencia del patriarca, sino también su honradez y la intención de evitar equivocaciones.

[371] 16 ss. Parecería extraño recibir a los hermanos con tantos honores precisamente en el momento que ellos esperaban todo lo contrario. Su miedo subió de punto cuando fueron transportados a la casa de José, donde temían ser asaltados y reducidos a servidumbre (v. 18). El cambio se debe a la presencia de Benjamín, cuya llegada significaba para José un día de fiesta.

[372] 30. *Un lugar donde llorar:* Aquí se descubre el corazón de José, quien no busca el mal sino el bien de sus hermanos, aunque sigue probándolos para estar seguro de su arrepentimiento. ¿Hay amor fraternal más emocionante que el de José para con Benjamín? Nótese también la veneración al padre, que se revela en el v. 27.

[373] 32. Los egipcios no comían con extranjeros porque tenían otro régimen de alimentación. Aborrecían la carne de ciertos animales y evitaban el trato con los pastores, como se ve en 46, 34.

[374] 5. Los egipcios usaban copas para adivinar, creyendo que el adivino veía en el fondo de la copa figuras e imágenes de cosas futuras. El texto sagrado no quiere decir que José practicaba el supersticiosos arte de adivinar, porque todo lo que dispone tiene por objeto probar a sus hermanos (véase versículo 15). Por lo demás, se había hecho famoso por la interpretación de los sueños del Faraón, lo cual, a los ojos de los egipcios, no era otra cosa que adivinación.

[375] *Rasgaron sus vestidos*, en señal del dolor que los sobrecogió. Cf. 37, 34 y nota.

[376] 16. En la conducta de los hermanos se refleja la culpa común y la disposición para sobrellevar el justo castigo. El conocimiento del pecado es el comienzo de la enmienda y del arrepentimiento, y este nos consigue el perdón. Así lo vemos en la parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15, 11 ss.), y en esta historia en que José hace las veces del Padre Celestial.

[377] 27. *Mi esposa:* Se refiere a Raquel, de la cual tuvo dos hijos, Los demás hijos eran de Lía, Bilhá y Silfá.

[378] 34. Las palabras de Judá que sale fiador de su hermano menor, cuya desaparición causaría la muerte del querido padre, son la más conmovedora manifestación de sentimientos fraternales. También en ellos pudo ver José la prueba de que sus hermanos se habían convertido.

[379] 7. *Para una gran salvación*, es decir, para salvar a los suyos, dándoles de comer y preparando para ellos una nueva patria en Egipto donde podrán multiplicarse y llegar a ser un gran pueblo. (Éxodo 1, 9).

[380] 8 *Padre del Faraón:* Título que se daba al dignatario más alto del reino, como se ve por los

documentos de la XIX dinastía de Egipto. Cf. Ester 13, 6, donde el rey Asuero honra a Amán con ese mismo título. También en esto es José figura de José de Nazaret, padre adoptivo del gran Rey, nuestro Redentor, con la ilimitada influencia que tal dignidad representa. Cf. 41, 45 y nota.

[381] 10. *Gosen* o "Gesen": nombre de una región situada en la orilla occidental del actual canal de Suez, rica en pastizales.

[382] 19. *Llevaos carros:* Siendo pastores nómadas los patriarcas no tenían carros ni caballos; tampoco se dedicaban a la agricultura. Por eso el Faraón los provee de carros.

[383] 20. Vuestros ojos no miren: etc.: La Vulgata traduce: No dejéis nada de vuestro equipaje.

[384] 22. *Vestidos de fiesta;* literalmente: vestidos para cambiar, o sea, vestidos que no se usan todos los días, sino solo para las fiestas.

[385] 24. *No os peleéis en el camino*. "¿No somos todos, como los hijos del patriarca Jacob, hijos del mismo Padre, aunque teniendo diferentes madres? Cruzamos el mismo desierto, afrontamos los mismos peligros, y tenemos el mismo anhelo: ir a casa al encuentro del Padre. Todo esto que nos es común debería unirnos, en vez de provocar disputas en el camino que nos conduce al Padre, pues así no prestamos atención a los peligros, erramos el camino y sucumbimos al enemigo. Sí, en cambio, vemos en el prójimo únicamente al hijo de nuestro Padre, nos inclinamos hacia él con amor; y este amor es tan grande que dejamos las disputas y rivalidades que nos separan de nuestros hermanos. Sabemos que a los hijos de Raquel amaba Jacob muy particularmente, pero esto no

le impedía abrazar con amor paterno a los demás hijos. Así también el amor hacia el Padre común nos debe ayudar a pasar por encima de todo lo que nos separa".

[386] 28. "Es el «Nunc dimittis» de Jacob. Con ver a su hijo vivo se da ya por satisfecho y muere contento" (Nácar-Colunga). Cf. 46, 30.

[387] 1. *Bersabee*, una de las residencias de los patriarcas, en el extremo sur de Palestina. Cf. 21, 31; 26, 33. Jacob no quiere dejar el país sin conocer la voluntad de Dios, por lo cual ofrece sacrificios y ora al Señor, quien le manifiesta su voluntad en una visión nocturna, añadiendo a las promesas dadas anteriormente la de hacerlo en Egipto padre de una nación numerosa.

[388] 3 s. "Lo cual no fue como a nuestro entender suena. Porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió a salir vivo y era que se había de cumplir en sus hijos, a los cuales sacó de allí después de muchos años, siéndoles Él mismo la guía en el camino" (San Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo II, 17).

[389] 12. Cf. capítulo 38, donde se narra la muerte de Er y Onán. En su lugar entran Fares y Zara.

[390] 27. San Esteban (Hechos 7, 14) habla de 75 almas, siguiendo la versión griega, la cual menciona, por anticipación, otros descendientes de la familia de José (cf. Núm. 26, 35 s.; I Paralipómenos 7, 20 s.). A la cifra de 70 y 75 hay que añadir multitud de criados y esclavos con sus familias.

[391] 34. Por ser pastores, los israelitas no pudieron vivir en el valle del Nilo donde todo campo fértil estaba reservado a la agricultura y horticultura. No es, pues, de extrañar el que para Jacob quede reservada la región de Gosen, lindante con la península de Sinaí, que parecía más apropiada para pastores. La emigración de Jacob a

Egipto se realizó 215 años después de salir Abrahán de su patria, cuando los Hyksos eran dueños del delta del Nilo. Los Hyksos, un pueblo asiático, o más bien un conglomerado de tribus nómadas, se sentían ellos mismo extranjeros en Egipto y simpatizaban sin duda con los inmigrantes que venían de Palestina. "Los egipcios detestan a todo pastor de ovejas", probablemente por razones nacionalistas, porque esos pastores eran semitas. "Pero aun esta condición de apartados debía satisfacer al pequeño clan (de los hijos de Jacob) que se preparaba a ser pueblo: su conciencia nacional resultó al fin más compacta y sus tradiciones étnicas y religiosas se conservaron inmunes a toda infiltración" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 196).

[392] 7. *Jacob bendijo al Faraón:* Hoy día se diría: "lo saludó", porque hemos despojado también el saludo de su carácter religioso. Sobre las formas antiguas de saludad cf. Lucas 1, 28 y nota. Véase también el versículo 10, donde Jacob se despide del Faraón bendiciéndolo.

[393] 9. El patriarca se considera como peregrino en la tierra (Salmo 118, 54). Su verdadera patria es el cielo. ¿Quién no recuerda las palabras del Apóstol: "No tenemos aquí ciudad fija sino que vamos en busca de la que está por venir" (Hebreos 13, 14)?

[394] 11. *Ramesés:* Así se llamaba más tarde la región de Gosen, según el nombre de la ciudad de Ramesés, fundada o restaurada por el rey Ramesés II de Egipto.

[395] 15. *Danos pan:* Jesús incorporó esta petición al Padrenuestro, como una de las más fundamentales, dándole un sentido espiritual; danos hoy nuestro pan sobrenatural (Mateo 6, 11 y nota). Dadnos pan, dicen

también hoy los pueblos devastados por la guerra y azotados por el hambre, y piden aún más: el pan supersubstancial que está en manos de sus pastores.

[396] 21. Hizo pasar… a las ciudades: Otra traducción: redujo al pueblo a esclavitud.

[397] 24. Cf. 41, 33 ss. y nota. Otros pueblos daban la décima parte en concepto de impuesto. Los egipcios podían dar más dada la fertilidad del suelo y el poco trabajo que necesitaba el cultivo de sus campos, cuyos frutos son, más que productos del trabajo, regalos del Nilo. Dueños modernos hay, que exigen a los arrendatarios una cuota harto superior a la que tenían que pagar los egipcios.

[398] 26. *Hasta el día de hoy*, es decir, hasta el tiempo en que escribió Moisés.

[399] 29. Sobre esta forma de tomar juramento véase 24, 2 y nota.

[400] 31. *Se postró sobre la cabecera de su lecho:* para adorar a Dios en acción de gracias, como lo hizo David al fin de su vida (III Reyes 1, 47). La versión griega de los Setenta, y San Pablo (Hebreos 11, 21) traen otro texto, cuyo sentido es que Jacob acataba el señorío de José, y en él, como figura, la realeza de Cristo.

[401] 3. *Luz:* Betel, donde Jacob vio aquella escala mística en cuya cumbre estaba Dios (28, 13).

[402] 5. El patriarca declara hijos adoptivos a Manasés y Efraím, quienes disfrutarán de los mismos derechos que sus propios hijos. De esta manera obtuvo José doble herencia, como si fuera el primogénito, Rubén, el mayor de los hijos de Jacob, perdió los derechos de la primogenitura, por el crimen relatado en 35, 22.

[403] 6. *Llevarán el nombre de sus hermanos:* quiere decir: no formarán tribus, sino que se unirán a sus hermanos.

[404] 12. *Sacándolos de entre las rodillas:* Jacob los había tomado entre sus rodillas conforme al rito de adopción. Cf. 30, 3; 50, 23.

[405] 15. *El Ángel:* Jacob atribuye indistintamente a Dios y al Ángel de Dios los beneficios recibidos en Canaán, lo que hace suponer la identidad de los dos nombres, lo mismo que en el capítulo 18. Cf. 32, 24 y nota. Nótese la triple invocación de Dios, seguida de una tríplice bendición. ¿Es esta una alusión a la Santísima Trinidad? Pues la Trinidad divina se refleja en todas las cosas, para que todas le rindan homenaje.

[406] 17. Como se ve, es antiquísima la costumbre de imponer las manos para impartir la bendición. Se consideraba la mano derecha como la que transmitía más las bendiciones del padre. En el Nuevo Testamento se imponen las manos al que ha de recibir al Espíritu Santo (Hechos 8, 17) y en el Sacramento del Orden (I Timoteo 5, 22; II Timoteo 1, 6).

[407] 19. Efectivamente, la tribu de Efraím llegó a ser más poderosa que la de Manasés, y tuvo influencia preponderante en el reino de Israel, que se formó después de la muerte de Salomón.

[408] 20. *Por ti*, es decir, por Efraím. Algunos traducen, a título de conjetura: “por vosotros”. El sentido es: en adelante se citará esta bendición como tipo de felicidad y prosperidad.

[409] 22. *Una porción:* El texto griego dice “Sikima”, que, según San Jerónimo, sería idéntica con la ciudad de Siquem o Sicar. De ahí la opinión de algunos expositores que dicen que Jacob aquí regala a José la

ciudad de Siquem; opinión que parece apoyada por el Evangelio, que habla de una heredad situada cerca de Siquem, la que Jacob dio a José (Juan 4, 5).

[410] 1. Este capítulo es una perla de la literatura hebrea, poesía y profecía a la vez. Antes de morir, el venerable patriarca, iluminado por Dios, da a conocer los futuros destinos de sus hijos y del pueblo de Israel, fundándose, como observa Vigouroux, ora en el carácter y en los nombres de sus hijos, ora en las promesas divinas dadas a los patriarcas.

[411] 4. *Rubén*, que por su pecado perdió los derechos de la primogenitura (35, 22), desaparece muy pronto del escenario histórico, desparramándose entre los pueblos vecinos.

[412] 7. *Los dividiré*, por sus crueldades contra los siquemitas (cf. 34), *Simeón y Leví* no reciben bendición alguna. Las dos tribus serán esparcidas entre las otras. Efectivamente, la tribu de Simeón fue incorporándose a la de Judá, y Leví recibió solamente ciudades, pero no territorio como las otras tribus.

[413] 9. Véase Apocalipsis 5, 5, donde Jesús es llamado "el león de la tribu de Judá", porque en Él se cumplió esta profecía, en su verdadero sentido.

[414] 10. La interpretación corriente, desde los Santos Padres hasta hoy, atribuye a esta profecía carácter mesiánico. *Cetro* significa el predominio de Judá, que ejerció "cierta supremacía sobre las otras tribus hasta los tiempos del Mesías" (Ceuppens), aunque en los últimos dos siglos antes de Cristo el bastón de mando se hallaba en manos de los Macabeos de la tribu de Leví. *"Schiloh":* palabra hebrea que ha experimentado las más diversas interpretaciones. San Jerónimo vierte: "El que ha de ser enviado". Otros

interpretan: el “Pacífico”, o “la paz”, es decir, la paz mesiánica, el rey pacífico por excelencia, como lo vieron los profetas (cf. Isaías 9, 51; 11, 3 ss.; 42, 2 s.; Zacarías 9, 10). Algunos protestantes ven aquí, sin suficiente motivo, una alusión a la ciudad de Silo, donde por un tiempo estuvo el Arca de la Alianza. Bover-Cantera traduce: “aquel cuyo es el mando”. Otros vierten: “aquel que es para él”, es decir para el cetro, o “aquel cuyo es” (el cetro) (Simón-Prado, Nácar-Colunga, etc.). Todas estas traducciones, menos la que busca aquí una alusión a la ciudad de Silo, reconocen el carácter mesiánico de la profecía (inclusive los rabinos y el Targum de Onkelos, que traducen: “Hasta que venga el Mesías, al cual corresponde el reino”), y aplican este pasaje a Cristo, el vástago de la estirpe de Judá (Apocalipsis 5, 5), quien “reinará sobre la casa de Jacob por los siglos de los siglos, y cuyo reinado no tendrá fin” (Lucas 1, 33). Cf. II Reyes 7, 14 ss.; Ezequiel 21, 27 y nota. “A Él obedecerán las naciones”: Otro rasgo de la gran profecía acerca del Mesías al cual algún día se someterán todos los pueblos. Cf. Salmos 2, 7 ss.; 21, 28; 85, 9; Isaías 2, 2; 53, 10 y el triunfo de Cristo Rey en Apocalipsis 19, 11 ss.

[415] 11. s. Son imágenes de la prosperidad que Dios dispensará a la tribu y reino de Judá. Para recalcar el significado mesiánico, Cornelio a Lápide y muchos otros no toman como sujeto de la frase a Judá sino a Schiloh.

[416] 13. El territorio de Zabulón se extendió más tarde, desde el Mar de Galilea hasta el Mediterráneo y el país de los sidonios.

[417] 14. *Isacar* será un pueblo pacífico y trabajador, viviendo contento dentro de sus límites, en la

fértil llanura de Esdrelón, pagando tributos a otros pueblos. Esto se verificó al pie de la letra.

[418] 16. *Dan*, que en hebreo significa juez, extenderá sus límites con prudencia y astucia. Véase Jueces 18, 28 ss. San Jerónimo ve aquí una alusión profética a Sansón, hijo de esta tribu. San Agustín empero, aplica el versículo 17 al Anticristo, descendiente de la tribu de Dan según ciertos escritores apocalípticos.

[419] 17. Se cumplió en la toma alevosa de Lais por la tribu de Dan (Jueces 18, 7 ss.).

[420] 18. Texto oscuro, aunque el sentido es muy mesiánico. ¿Piensa acaso Jacob en las futuras luchas de la tribu de Dan con los filisteos?

[421] 19. *Gad* marchó al frente de los israelitas cuando entraron en Canaán, pero después tuvo que luchar contra los madianitas y ammonitas, y perdió parte de su territorio.

[422] 20. El territorio de Aser, situado al norte del Carmelo, será fértil y proporcionará productos preciosos.

[423] 21. El *ciervo* es símbolo de la rapidez. De la tribu de Neftalí procede el héroe Barac, que a manera de un rayo derrotó a los enemigos.

[424] 22. Texto dudoso. La Vulgata vierte: Hijo que crece, José, hijo que crece y de hermoso aspecto; las doncellas corrieron sobre el muro (para verle).

[425] 23. Alusión a los hermanos de José que le calumniaron —esto significan las saetas— o a los enemigos con los cuales habrán de luchar las tribus de José en la conquista de Canaán.

[426] 24. *El Fuerte de Jacob*, esto es, Dios. Cf. Salmo 131, 2 y 5; Isaías 1, 24; 49, 26; 60, 16. “El

Pastor”: Es otro nombre de Dios. Véase lo que dice Jacob en 48, 15: “El Dios que ha sido mi Pastor desde que existo hasta el día de hoy”. “La Roca de Israel”: Así llama Jacob al Señor, por la protección que le ha dado durante toda su vida, y que siempre presta a los que en Él confían. También en otros lugares de la Biblia, (texto masorético) Dios es llamado Roca, p. ej. Deuteronomio 32, 4 y 18; II Reyes 23, 3; Salmo 17, 2; Isaías 30, 29. En el Nuevo Testamento, Roca es uno de los nombres de Cristo (I Corintios 10, 4; Efesios 2, 20; I Pedro 2, 4, por donde se ve, una vez más, la unión de los dos Testamentos. Es interesante el hecho de que en la Constitución del nuevo Reino de Israel, fundado el año 1948, se haya dado a Dios el nombre de “Roca de Israel”.

[427] 25. Profecía acerca de la fertilidad del futuro país de José (Efraím).

[428] 26. *Los tesoros de los collados perennes:* La Vulgata viere: *hasta que viniese el deseo* (o Deseado) *de los montes eternos:* Los antiguos veían en los montes eternos a los Santos y Patriarcas del Antiguo Testamento, cuyo deseo era ver al Deseado (Cristo). La aplicación a Cristo tropieza, sin embargo, como observa Scío, con la dificultad de que las tribus de José no vieron la venida del Mesías, ya que fueron llevadas al cautiverio de Asiria (722 a. C.) y no volvieron más. Los modernos ven en la “bendiciones de los montes” el rocío y los frutos de la tierra. “Eternos” se llaman porque han sido creados hace muchos siglos y resisten a la destrucción de los tiempos (Simón-Prado). Cf. Deuteronomio 33, 15; Ezequiel 36, 2; Habacuc 3, 6. “Príncipe entre sus hermanos”: La Vulgata dice: “El Nazareo”, o sea el consagrado a Dios, de entre sus

hermanos.

[429] 27. Se refiere este versículo a la valentía y al carácter indómito de los “benjaminitas”, de cuya tribu procederá el primer rey Saúl, no menos indómito. De la misma tribu saldrá también San Pablo, “lobo rapaz” en doble sentido, primero como perseguidor de la Iglesia, y después de su conversión como intrépido misionero.

[430] 32. En la vida de Jacob se deja palpar el poder de la vocación divina, que transformaba poco a poco su carácter y lo capacitaba para lo espiritual, que antes no se notaba en él. Las principales etapas de su educación espiritual son la visión de Betel (28, 10-19), la persecución y opresión de parte de su hermano Esaú y de su tío Labán, la lucha con el Ángel (32, 22 ss.), la vuelta a Betel y la destrucción de los ídolos de su familia (35, 1 ss.), la pérdida de su hijo José (capítulo 37) y otras pruebas que Dios le hizo sobrevenir. Con Jacob termina uno de los períodos más importantes de la historia del Reino de Dios y de la Revelación divina que, por medio de él alcanzó una claridad hasta entonces no conocida. El Mesías saldrá de su estirpe, de Judá, su hijo, y traerá la salud para la humanidad entera. Por eso el Eclesiástico alaba a Jacob con las siguientes palabras: “Dios lo distinguió con sus bendiciones y le dio la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus; y le concedió que en su linaje siempre hubiese varones piadosos amados de todas las gentes” (Eclesiástico 44, 26, s.).

[431] 4. Durante el duelo José no podía dejar su casa, por lo cual se sirve de intermediarios para entregar su pedido al Faraón.

[432] 11. *Abel-Misraim* significa “llanto de los egipcios”. No se menciona más en la Biblia.

[433] 18 s. “¿Estoy yo acaso en lugar de Dios?” José quiere decir: Dios mismo lo ha dispuesto todo, no puedo oponerme a sus designios. “Después de la muerte de Jacob se hace nuevamente presente la inquietud, y aun la angustia, en el alma de los hermanos de José. No creen todavía en el amor de su hermano, en su perdón; por el contrario, temen su venganza porque no creen en su desinterés; su conducta es como la nuestra cuando dudamos del perdón de Dios. En presencia de José, repiten el ‘gesto’ predicho en el sueño que tanto los irritara, y le dicen: ‘Somos tus servidores’… Esta historia es de una actualidad permanente para cada uno de nosotros, si nos proponemos meditarla.”

[434] 20. San Pablo expresa el mismo pensamiento cuando dice: “Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios” (Romanos 8, 28). Cada desengaño que nos preparan los hombres nos acerca a Dios y nos invita a entregarnos a Él con plena confianza pues Él nunca nos desilusiona. ¡Cuántas veces nos enseña la experiencia que Dios convierte en bien lo que antes pareció un mal inaguantable!

[435] 24. *Os visitará:* Locución hebrea que significa: os afligirá. Alusión a la opresión que sufrieron más tarde en Egipto.

[436] 25. Cuando los israelitas salieron de Egipto, llevaron consigo los restos mortales de José y lo sepultaron en Siquem, en la tierra de promisión (Éxodo 13, 19; Josué 24, 32).

[437] 26. *Murió a la edad de ciento diez años*. El Génesis es el libro de los ancianos ¡Qué figuras de ancianos se hallan allí! Los patriarcas Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, José, etc. “Os preguntaré: ¿no querríais volver a ver en sus páginas a aquellos viejos y grandes

amigos de vuestra infancia, y oírles deciros cómo hay que envejecer, de qué modo se debe morir? En cuanto a mí, ese libro me recuerda los días en que nuestra buena abuela nos leía al anochecer algún capítulo en la "Biblia de Royaumont". Hecha la lectura, ella cerraba el libro dejando en él sus lentes para señalar la página de la próxima lección, en tanto que los niñitos maravillados de aquellos nombres, enternecidos y asombrados de aquellos relatos, la preguntaban, viéndola tan viejecita: "Abuela, ¿y tú los viste?" (Mons. Baunard, Le Vieillard, pág. 359).

[1147] 1. Sobre la introducción al Libro del Deuteronomio véase la nota introductoria al Pentateuco. *Al otro lado del Jordán:* al oriente de Tierra Santa, en el *Araba*, es decir, en la depresión del valle del Jordán, la cual tiene su continuación al sur del Mar Muerto hasta el golfo de Akaba. *Suf:* nombre hebreo del Mar Rojo. *Disahab:* San Jerónimo traduce, según la etimología: *donde hay muchísimo oro*. Lo que sigue en este libro, es virtualmente una segunda promulgación de la Ley que hizo Moisés antes de entrar los israelitas en la tierra prometida. La promulgó "en gracia de aquellos que, o no habían aún nacido, o no tenían uso de razón la primera vez que fue promulgada; y también para imprimirla profundamente en el corazón de los hijos de Israel, antes de separarse de ellos por la muerte que veía cercana" (Páramo).

[1148] 2. *Horeb:* otro nombre del Sinaí. El Deuteronomio prefiere el nombre de Horeb, y solamente una vez dice Sinaí (33, 2). *Seir:* Edom, al sudoeste del Mar Muerto. *Cadesbarnea:* localidad situada en la parte norte de la península de Sinaí, donde los israelitas

acamparon desde el envío de los exploradores (Números capítulo 13) hasta el fin de su peregrinación por el desierto, es decir 38 años.

[1149] 7. *Montaña de los amorreos:* la montaña de la Palestina, donde vivían los amorreos (Josué 5, 1). *Sefelá:* la región costera entre Jafa y Gaza, a lo largo del Mediterráneo. Négueb: parte meridional de Palestina. El río Éufrates: según Nácar-Colunga, "una glosa añadida por los copistas imbuidos en los vaticinios mesiánicos (Salmos 71, 8-11; 88, 26; Zacarías 9, 10)".

[1150] 9. Véase Éxodo 18, 13-26.

[1151] 17. *No hagáis acepción de personas:* "Nuestra religión, dice San Jerónimo, no sabe hacer distinción de personas; no examina las condiciones, sino los sentimientos de cada cual; juzga al noble y al jornalero, al amo y al esclavo, según sus costumbres, y la gran nobleza ante Dios consiste en que seamos ricos en virtudes". La gran importancia que Dios da a este precepto se ve por la insistencia con que lo repite en el Antiguo y Nuevo Testamento (16, 19; Levítico 19, 15; I Reyes 16, 7; II Paralipómenos 19, 7; Juan 7, 24; Santiago 2, 1; I Pedro 1, 17, etc.). Él obra así y quiere que le imitemos.

[1152] 19 ss. Véase Números capítulos 13 y 14.

[1153] 28. *Hijos de Enac o enaceos:* gigantes. Véase Números 13, 22 y nota.

[1154] 31. Este versículo y el 39 revelan ya el misterio más grande del cristianismo, que es, dice Pío XII, el misterio del corazón de Dios, o sea su amor paternal hacia nosotros. De ahí brota la doctrina de la infancia espiritual, con la cual Santa Teresa del Niño Jesús reveló al mundo, según Benedicto XV, el secreto de la santidad. Véase Proverbios 9, 4; Isaías 66, 12-13;

Mateo 18, 3-4, etc. Nótese el contraste entre esa actitud de Dios y la desconfianza de los hombres.

[1155] 37. Alude al castigo que Dios pronunció contra Moisés (Números 20, 12). La murmuración del pueblo en las "Aguas de la contradicción" fue causa de que Moisés dudara de la misericordia de Dios. El buen pastor cayó allí por sus ovejas. El Espíritu Santo mismo lo explica así en el Salmo 105, 32-33.

[1156] 1 ss. Cf. Números 20, 14-21.

[1157] 4. El rey de Edom (Seír) les negó el paso (cf. Números 20, 14 ss.). *Los hijos de Esaú:* Los edomitas, que eran descendientes del patriarca Isaac. De ahí que los llamen hermanos.

[1158] 7. *Y no te ha faltado nada:* "¡Y ese pueblo, durante cuarenta años, siempre pensaba que carecía de algo! Un temor imaginario lo perseguía y lo hacía murmurar".

[1159] 8. *Por el camino del Arabá;* es decir, esa parte del Araba que hoy se llama Wadi el Arabá y se extiende desde el Mar Muerto hasta el golfo de Akaba, donde se hallaban las ciudades de Elat y Esionguéber. Elat daba antiguamente al golfo su nombre: golfo elanítico. Cf. 1, 1 y nota.

[1160] 9. Los *moabitas* eran parientes de los israelitas por su descendencia de Lot, sobrino de Abrahán. *Ar*, llamada también Ar Moab, o Ir Moab, situada a orillas del Arnón, era su capital.

[1161] 10. Sobre los *emitas* véase Génesis 14, 5; sobre los *enaceos* 1, 28 y nota.

[1162] 11. *Gigantes;* en hebreo *Refaím* o Refaítas. Cf. 3, 11; Génesis 14, 5 y notas.

[1163] 12. Sobre los *horreos* véase Gen, 14, 6 y nota.

[1164] 19. También los amonitas eran hijos de Lot, como los moabitas (véase versículo 9 y nota).

[1165] 23. *Caftoreos:* Vulgata: *capadocios*. Caftor es el nombre antiguo de Creta. Los caftoreos (cretenses) aquí mencionados, son los filisteos que habitaban la costa entre Jafa y Gaza (cf. Génesis 10, 14; Jeremías 47, 4; Amós 9, 7). Más tarde, en tiempos de David, formaban ambos una tropa especial, la guardia real, los "cereteos y feleteos" (II Reyes 8, 18).

[1166] 24. Véase Números 21, 21-30. Toda la historia de Israel muestra que sus triunfos le fueron dados por Dios cuando no confió en sí mismo, sino en Él. Cf. Salmos 32, 16 s. y 43, 4.

[1167] 34. *Exterminio*, en hebreo "chérem" (anatema), que significa la destrucción completa. Como ejemplo véase la guerra contra los madianitas (Números capítulo 31). Cf. Levítico 27, 28 s. y nota.

[1168] 36 s. *El Arnón:* afluente oriental del Mar Muerto, Galaad: región septentrional de Transjordania. Yaboc: tributario del Jordán desde el Oriente, hoy día Nahr ez-Zerka.

[1169] 1 ss. Véase Números 21, 31-35. Sobre *Basan* véase Números 21, 33 y nota.

[1170] 2. Antes de que de hecho alcanzasen el triunfo, ya lo tenían, porque Dios se lo daba. Es esta una figura de la gracia. Por, los méritos de Cristo se nos ha dado la fuente de todas las gracias. Hace falta ahora que las aprovechemos mediante la fe y los sacramentos. Ya en posesión de la gracia santificante, participación de la misma vida divina, es preciso que tomemos conciencia de ella, que conozcamos nuestra grandeza de cristianos, como decía León Magno, y vivamos de acuerdo con ella. Cf. Romanos 6, 3 ss.

[1171] 8. El *Hermón* (Antilibano), llamado también Sirión (Salmo 28, 6) o Sanir (Cantar de los Cantares 4, 8), es el límite septentrional de Transjordania, el *Arnón* el límite sur.

[1172] 11. *Cama:* otros traducen sepulcro, o sarcófago. Las medidas son, si tomamos el codo ordinario, de 4,05 por 1,80 metros. No son de extraordinario tamaño estos sepulcros, cuyo nombre científico es "dolmen" (plural "dólmenes"). El P. Fernández, quien vio muchos de ellos en Transjordania, antiguo territorio de Og y de los gigantes, llamados Refaím (cf. Génesis 14, 5; Deuteronomio 2, 10), describe su forma más común de esta manera: "Consiste en cuatro grandes lastras de piedra colocadas verticalmente y dispuestas de modo que formen una especie de caja rectangular, cubierta con otra grande piedra; los intersticios se cerraban con piedras pequeñas... La piedra que sirvió de puerta, y que era al mismo tiempo uno de los cuatro lados de la caja, se ve ordinariamente yacente en el suelo" (Flor. Bibl. XII, 24 s.). *Rabbat*, capital de los amonitas. En tiempo helenístico se llamaba Filadelfia; hoy Ammán, capital de Transjordania.

[1173] 17. *Arabá:* Véase 1, 1 y nota. *Kinéret:* el lago de Genesaret. Cf. Números 34, 11. *Mar Salado:* Mar Muerto. *El Fasga:* montaña al este del Mar Muerto en la región septentrional de Moab. Cf. Números 23, 14.

[1174] 26. Véase 1, 37 y nota. Cf. 31, 2.

[1175] 29. *Betfegor* (casa de Fegor), más tarde ciudad de la tribu de Rubén, frente a Jericó.

[1176] 1. *Para que viváis:* Véase la queja de Jesús: "Vosotros no queréis venir a Mí para tener vida" (Juan 5, 40). Dios no necesita de nosotros, ni de nuestros

obsequios (Salmo 15, 2). Si nos da una ley, es porque la necesitamos (a causa de nuestra ignorancia y maldad), para ser felices como Él quiere que seamos.

[1177] 2. *No añadáis... ni quitéis;* pues es palabra de Dios, y no de hombres. Cf. las tremendas maldiciones que San Juan fulmina contra los que se atrevan a adulterar el texto del Apocalipsis, añadiéndole o quitándole palabras (Apocalipsis 22, 18 s.).

[1178] 3. Véase Números 25, 1 ss.

[1179] 6. *En esto consistirá vuestra sabiduría:* Es esta una franca condenación, no de la inteligencia, pero si del intelectualismo que no se encauza en la Ley del Señor. La verdadera sabiduría consiste en cumplir los eternos mandamientos de Dios. Es lo que en otros pasajes se llama el "temor del Señor" (Job 28, 28; Salmo 110, 10; Proverbios 1, 7; 9, 10; 15, 33; Eclesiástico 1, 16; 1, 34; 19, 18). Esta sabiduría practica constituye la base y el punto de arranque de toda espiritualidad, con tal que se funde en el conocimiento de Dios (Juan 17, 3), porque sin el recto conocimiento del Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el hombre se desvía y cae en esas exterioridades y formulismos que son todo lo contrario de la sabiduría. Es lo que Jesús censura tantas veces en los fariseos.

[1180] 8. *¿Qué nación hay tan grande?* La grandeza de Israel no consistió en sus armas, ni en su poder político o económico, sino exclusivamente en su carácter de pueblo elegido, que gozaba de una legislación divina, aunque por regla general la descuidaba y despreciaba. "Cierto que esta Ley era un preceptor severo (Gálatas 3, 24), pero conducía al pueblo a Cristo, no con castigos solamente, sino también con alegría" (Mons. Keppler). Como los

israelitas, estamos también nosotros ciegos frente a los favores del Señor, pues son demasiado numerosos, y la ingratitud es el vicio humano por excelencia. Leyes y preceptos tan justos: ¿No es también ingratitud el que hayamos olvidado los valores jurídicos de la legislación israelita que sin duda era la mejor del mundo antiguo? Dice al respecto un jurista: “El valor jurídico de la Biblia en cuanto a la legislación de Israel se refiere, daría lugar a un libro envidiable de extraordinario interés, cuya lectura no nos cansaríamos de sugerir a los juristas estudiosos y a las Universidades y centros de cultura como tema de tesis o de premio. La triste caída de Israel fue causa de que se menospreciara sus tesoros al extremo de que el derecho romano, base del actual, apenas tenga dos o tres puntos en materia penal, que denuncien un rastro de la legislación mosaica”. Cf. por ejemplo la ley de la restitución de las posesiones (Levítico 25, 13 ss.).

[1181] 11. Véase Éxodo capítulos 20-23.

[1182] 19. Dios abandonó a los gentiles a la idolatría más ignominiosa (Romanos 1, 24 ss.; Gálatas 5, 19; Efesios 4, 19), la que se propagaba cada vez más por el mundo. Solamente los israelitas conservaban, por especial favor de Dios, el monoteísmo. Pueblo de su herencia: cf. Éxodo 4, 22; 19, 5 y notas.

[1183] 24. Véase 5, 9. Es esta una verdadera definición de Dios, que anticipa lo que nos dice San Juan: Dios es amor (I Juan 4, 8). Todo amor es celoso: lo da todo, pero no puede soportar el desvío. Por eso dice el Cantar de los Cantares (8, 6) que el amor es fuerte como la muerte y los celos son duros como el infierno. Véase Hebreos 12, 29; Santiago 4, 5; Éxodo 19, 5 s.; 20, S; 34, 14.

[1184] 27. *No viviréis mucho tiempo en ella:* Alusión profética al cautiverio de Asiria y Babilonia.

[1185] 29. *Buscarás o Yahvé:* Cf. III Reyes 8, 47 ss.; Daniel 6, 10.

[1186] 30. Se refiere a la conversión de los judíos, anunciada por San Pablo para los últimos tiempos (Romanos 11, 25). Véase Baruc 4, 28 s.

[1187] 40. *Para siempre:* Este es uno de los pasajes en que los judíos fundan sus derechos a la posesión de Palestina.

[1188] 41 ss. Véase 19, 1-10; Números 35, 9-15.

[1189] 48. En vez de *Sión* ha de leerse tal vez *Sirión*, que es el monte Hermón. Cf. 3, 9; Salmo 28, 6.

[1190] 49. *El mar del Arabá:* El Mar Muerto.

[1191] 3. Se refiere al pacto del Sinaí, hecho no con los patriarcas, sino solamente con Moisés y su pueblo. Entre los oyentes del discurso de Moisés, se encontraban muchos que en su juventud habían presenciado el acontecimiento del Sinaí. Solo habían muerto los adultos, que eran los que habían murmurado.

[1192] 4. "Dios se hacía sensible al pueblo en el Sinaí; hablaba, pero sus palabras solo las entendía el profeta, quien las comunicaba al pueblo. Después cesó la visión, que infundía terror al pueblo, y Moisés subía adonde estaba Dios y comunicaba al pueblo las disposiciones divinas (Éxodo 19, 16 ss.; 20, 18 ss.; Hechos de los Apóstoles 7, 38 s.). San Pablo nos dirá luego (Gálatas 3, 19) que la Ley fue dada por ministerio de los ángeles, por mano del mediador que fue Moisés" (Nácar-Colunga). Moisés es por eso figura de Jesucristo que nos consiguió una alianza mejor (Hebreos 8, 6).

[1193] 6 ss. El texto de los diez mandamientos es casi el mismo que en Éxodo 20. Véase allí las notas.

[1194] 9 s. “No por esto se debe acusar a Dios de injusticia, sino más bien alabar su misericordia y sabiduría, por cuanto castigando con penas temporales a los nietos de los que le ofendieron con sus enormes delitos, pone a la vista de los otros un saludable escarmiento para impedir que caigan en semejantes excesos” (Scío). Cf. Éxodo 4, 24; 20, 5 s.; 34, 6 s. y notas.

[1195] 12 ss. Sobre el sábado véase Éxodo 16, 23 ss.; 20, 8 ss.; 31, 13 s.; Levítico 19, 3; Jeremías 17, 21 s.

[1196] 24. Se creía comúnmente que debía morir aquel a quien Dios se manifestase cara a cara. (Éxodo 19, 21; 33, 20 y 23; Jueces 13, 22; I Reyes 6, 19 ss.; Isaías 6, 5). Fúndase este temor en la idea de la infinita majestad de Dios.

[1197] 29. Véase la amarga queja de Jesús en Mateo 23, 37; Lucas 19, 42.

[1198] 4 ss. Este pasaje (versículo 4-9), que los hebreos llaman “Schma” (Oye), es para ellos el centro de la doctrina, y ocupa en sus oraciones el lugar que entre los cristianos tiene el Padrenuestro. En vez de Yahvé dicen Adonái. He aquí el punto céntrico de la Biblia: el gran mandamiento del amor a Dios que, como nos enseña Cristo, es inseparable del amor al prójimo. Por eso lleva el nombre del máximo y primer mandamiento (Mateo 22, 38). Dios quiere ser amado porque Él nos ama inmensamente. Todo el que ama quiere ser correspondido. En este amor está toda la Ley (Mateo 22, 40; Romanos 13, 10). El que ama podrá cumplirla toda y hallará “el yugo suave” (Mateo 11, 30). El que no tiene amor no la puede cumplir.

[1199] 8 s. Los fariseos del tiempo de Jesús, tomando al pie de la letra, estos dos versículos, ponían

en cajitas los textos de Deuteronomio 6, 4-9 y 11, 13-21; Éxodo 13, 1-10 y 11-16, y los ceñían a la mano izquierda y a la frente. El Nuevo Testamento los llama “filacterias”, es decir, palabras despertadoras (Mateo 23, 5). Conforme a esto, los judíos colocaban también capsulitas con estas palabras en las jambas y en las puertas de sus casas y, tocándolas al entrar y salir, recitaban el versículo 8 del Salmo 20. Acerca de este rito dice Lesétre, en el Dict. de la Bible IV, col. 1.057 s., que los judíos escribían las palabras mencionadas sobre un trozo de pergamino, en letras hebreas cuadradas, formando veinte y dos líneas. En el reverso del pergamino se escribía el nombre de Dios, “Schaddai”; se enrollaba el pergamino y se lo encerraba en una caña o tubo de madera provisto de una abertura, por donde apareciese la palabra “Schaddai”. Se suspendía la filacteria así formada, en el marco derecho de la puerta de entrada de la casa y de las puertas de las habitaciones. En el Templo solo se fijaba un pergamino en la puerta de Nicanor. San Jerónimo exhorta al sacerdote Nepociano a evitar esas exageraciones farisaicas y no llevar ni sotana muy larga ni filacterias, y sigue: “¡Oh, cuánto mejor y más perfecto sería llevarte la ley en el alma que no en el cuerpo y tener a Dios en nuestro favor y no la vista y aprobación de los hombres! En esto viene a condensarse toda la enseñanza del Evangelio; esto pretenden enseñarnos la Ley y los profetas y toda la doctrina sagrada y apostólica. Más vale tener todo esto en el corazón que en el cuerpo” (Ad Nepot. 13). Cf. 11, 18-20; Éxodo 13, 9 y 16; Números 15, 38 y notas).

[1200] 13. *A Él solo servirás*, porque no puedes servir a dos señores (Mateo 6, 24); no puedes beber del

cáliz del Señor y del cáliz del demonio, ni participar en la mesa del Señor y en la del demonio (I Corintios 10, 28 ss.). Jesús cita esta palabra en Mateo 4, 10. Por su nombre: en tiempo de Jesucristo ya no juraban por el nombre del Señor, porque no se atrevían a pronunciarlo, sino por el cielo, por el trono de Dios, por la ciudad Santa, etc. (cf. Mateo 5, 33 ss.).

[1201] 15. *Un Dios celoso:* Dios nos ama con celos (Santiago 4, 5), y llama adúlteros a los que quieren compartir su amor con la amistad del mundo (Santiago 4, 4; I Juan 2, 15; Lucas 16, 13). Cf. Éxodo 20, 5; 34, 14.

[1202] 16. Cf. Mateo 4, 7, donde Jesús cita este pasaje. Tres veces rechaza Cristo las tentaciones de Satanás con palabras de este libro. Véase 6, 13 y 8, 3. Masá: Cf. Éxodo 17, 1-7.

[1203] 19. Cf. Éxodo 23, 27 ss.; 34, 11.

[1204] 2. La orden de aniquilar las siete naciones obedece a los designios de Dios, quien quiso castigarlas por sus crueldades, perversidades y maldades (cf. 9, 4) y apartar de su pueblo el peligro de la idolatría; peligro tan grande que ya en el desierto se hicieron un becerro de oro para adorarlo (versículo 16). Admiremos la misericordiosa predilección de Dios para con los suyos (Romanos 9, 14-16) y guardémonos de querer juzgarlo (ibíd. 20).

[1205] 4. Véase Éxodo 34, 15 y nota; Josué 23, 12; III Reyes 11, 2; Esdras 9, 2.

[1206] 5. *Piedras de culto*, en hebreo *massebah;* Vulgata: *estatuas*. Cf. Éxodo 23, 24. *Ascheras:* troncos y ramas de árboles que representaban a la diosa de la fecundidad. La Vulgata vierte: *bosques*.

[1207] 6 ss. En estos versículos se nota con toda

claridad la idea del Reino de Dios. Es un reino santo, sacerdotal (Éxodo 19, 6; 15, 17-18), gobernado por el mismo Dios por medio de sus enviados: Moisés, los profetas, jueces y reyes, a quienes el pueblo ha de obedecer como a portavoces de Yahvé. La causa de la elección de Israel no consistió en sus méritos, ni en su número o valor, sino en el amor de Dios hacia él, pues las relaciones de Yahvé con Israel no son solo las de Creador a creaturas, sino las de Padre a hijos (32, 9-14). Israel es el primogénito entre los pueblos (Éxodo 4, 22). El Señor fue quien lo redimió de la esclavitud de Egipto, con mano potente y brazo extendido (5, 15), dándole como herencia la tierra de promisión. En él fundó su reino, quedando Él mismo su Rey supremo; despertó en su medio, jueces y profetas, y con infinita paciencia lo preparó como tipo y figura del reinado universal de Dios que había de fundar Jesucristo. Todos estos privilegios eran otras tantas pruebas de su amor paternal para con su pueblo,

[1208] 13 ss. Las bendiciones son temporales y materiales, porque su objeto es todo el pueblo. Además hay que tomar en cuenta la imperfección religiosa y moral del pueblo, incapaz de estimar los bienes puramente espirituales (cf. Santo Tomás. Suma Teológica I-II, 9, 99, a. 6).

[1209] 22. Cf. Éxodo 23, 29. Por falta de habitantes irían aumentando las bestias feroces, ya que Palestina estaba bastante expuesta a las bestias del desierto (cf. Jueces 14, 5; I Reyes 17, 34; II Reyes 23, 20; III Reyes 20, 36, etc.).

[1210] 26. Cf. la historia de Acán, narrada en Josué 7. Véase también Jueces 8, 27.

[1211] 2. *Para conocer lo que había en tu corazón:*

He aquí, explicada por el mismo Dios, la razón de nuestras pruebas y su eficacia para descubrir la rectitud del corazón. Véase I Pedro 1, 7; Salmo 16, 3. Dice a este respecto la Imitación de Cristo: “La tentación no hace al hombre flaco, mas demuestra que lo es.”

[1212] 3. Dios no tiene necesidad de pan para dar de comer a los hombres; puede alimentarlos, mediante su palabra, con cualquier cosa, p. ej., con el maná. En Mateo 4, 4 Jesucristo emplea esta cita para confundir al tentador. Véase 6, 16.

[1213] 4. ¡Admirable providencia del Padre Celestial! Jesús insiste sobre ella en el Sermón de la Montaña para aumentar nuestra fe (Mateo 6, 25 ss.). “No contentos con tornar estas palabras en sentido netamente literal, los rabinos suponían que los vestidos crecían con quienes los llevaban” (Fillion). Una piadosa tradición afirma que también la túnica inconsútil que el Señor usó, fue siempre la misma que María Santísima le hiciera en su infancia, y que creció con Él, conservándose siempre inmaculada.

[1214] 9. *Tierra cuyas piedras son hierro:* “Parece aludir al basalto, piedra dura y negra, semejante al hierro (cf. 3, 11), muy frecuente en Palestina septentrional sobre todo. Sin embargo, la Transjordania posee también minas de dicho metal, como las de Punón o Piñón” (Bover-Cantera).

[1215] 11 ss. ¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre! ¿Quién no ve retratada aquí su propia infidelidad? (cf. Juan 2, 24 s.). Ante tantas muestras del amor de Dios a su pueblo, que nos arrebatan el corazón por su delicadeza, y ante, los males que habían de acarrearse los israelitas por el abuso de los dones divinos, y muy principalmente por la soberbia de creerse

ellos merecedores de tantas bondades, tiembla el corazón de Moisés y los pone en guardia, para que no se olviden del Autor y Dador de las bendiciones. En efecto, la tentación de engreírse en tiempos de prosperidad es muy grande. ¿Quién es capaz de enfrentar seguro y humilde los peligros de la riqueza? “¿Quién es este?, y le elogiaremos, porque hace maravillas”, dice el Eclesiástico (31, 9). Y si confrontamos el paso del camello por el ojo de la aguja, que Jesús mismo indicó a los ricos (Mateo 19, 24), con la bienaventuranza de los pobres, de los que lloran y de los perseguidos, entonces recogeremos sabiamente el consejo de San Pablo: “El que piensa estar en pie mire que no caiga” (II Corintios 10, 12), y recibiremos amorosamente la prueba de las manos paternales de ese Dios a quien nuestros dolores le duelen más que a nosotros, según Él mismo repite muchas veces (II Reyes 24, 16; Mateo 14, 14; Marcos 6, 3; Mateo 24, 16).

[1216] 15. *Escorpiones:* La Vulgata añade: y *dipsades;* una especie de víboras que, según opinión de los antiguos, producían por su picadura sed insaciable. De ahí su nombre de dipsades, que en griego significa causantes de sed. Cf. Números 21, 6 ss.

[1217] 2. Véase Números 13, 32 y nota.

[1218] 4 ss. No por su justicia, es decir, no por propios méritos ni por sus buenas obras ganan los israelitas el país prometido, sino para que Dios, mediante ellos, castigue a otros pueblos y a fin de que para su pueblo se cumplan las promesas de misericordia. Véase Efesios 2, 8. “Opus est miserentis Dei”, como dice San Agustín, citando a San Pablo (Romanos 9, 16).

[1219] 7 ss. Véase Éxodo capítulo 32; Salmo 105, 19 ss.

[1220] 14. Cf. Números 14, 12.

[1221] 18. Este segundo ayuno de cuarenta días y cuarenta noches es, según opinión de la mayoría de los expositores, el mismo que se menciona en Éxodo 34, 28. De lo contrario, Moisés hubiera ayunado tres cuarentenas. Cf. versículo 25.

[1222] 22. De los lugares se llamó el primero *Taberá* (Incendio), por el fuego que Dios envió cuando se quejaron (Números 11, 1-3); el segundo, *Masá* (Tentación), porque tentaron a Dios, murmurando por la falta de agua (Éxodo 17, 1-7); el tercero, *Kibrot-Hataavá* (Sepulcros de la concupiscencia) por el apetito insaciable de comer carne (Números 11, 33 s.).

[1223] 28. *No sea que digan*, etc.: Moisés toca la fibra más tierna del Corazón paternal de Dios: su amor al pueblo escogido y el honor de Su nombre. Véase sobre este punto Éxodo 32, 12; Números 14, 18 ss.; Ezequiel 20, 8 y notas.

[1224] 6 ss. Véase Números 33, 30 s. y 38; 20, 28. La muerte de Aarón y los otros acontecimientos relatados hasta el versículo 9, sucedieron más tarde; Moisés los narra aquí como testimonios de lo que quiere comprobar en el capítulo 10, 1-10: la misericordia de Dios que perdona.

[1225] 13. *Para bien tuyo:* ¿No es este un anticipo del Evangelio, con sus bienaventuranzas (Mateo 5) y sus promesas de felicidad aun en esta vida? Cf. Juan 13, 17; 16, 24; 17, 13, etc.

[1226] 14. Dios insiste aquí en que comprendamos el amor paternal que nos tiene. La desigualdad infinita que va de Él a nosotros muestra que no puede ser amor de estimación, sino de pura y gratuita misericordia. Nada es más precioso que saber esto, pues si por una

parte nos coloca en estado permanente de saludable humillación, por la otra dilata nuestro corazón en una confianza que no tiene límites.

[1227] 16. Cf. Romanos 2, 29 y nota. “La circuncisión del Corazón no es otra cosa que la obediencia a la Ley divina, igual que la circuncisión de los oídos. Es una idea frecuente en los profetas, con que nos explican el verdadero contenido de la circuncisión de la carne” (Nácar-Colunga). Cf. Levítico 26, 41; Jeremías 4, 4; 9, 26; Ezequiel 44, 7; Hechos de los Apóstoles 7, 51.

[1228] 17. La expresión *Dios de los dioses* es como un superlativo; equivale a decir: el único Dios. Cf. 4, 35. *Señor de los señores* llama el Nuevo Testamento a Cristo triunfante en su Parusía (Apocalipsis 19, 17).

[1229] 20. Cf. 6, 13; Mateo 4, 10; Lucas 4, 8.

[1230] 22. Cf. Génesis 46, 27; Éxodo 1, 6; Hechos de los Apóstoles 7, 14 y notas.

[1231] 6. Cf. Números capítulo 16.

[1232] 10. La tierra de Egipto no tiene lluvias; su proveedor de aguas es el Nilo, del cual recibe toda el agua necesaria para el cultivo de los campos. Palestina, en cambio, es un país regado por el mismo Dios que manda todos los años dos periodos de lluvias, la primera en los meses de noviembre y diciembre, la segunda poco después (cf. versículo 14). De esta manera los israelitas se acordaban siempre de la amorosa providencia de Dios.

[1233] 18. *Sobre vuestro corazón*, etc.: Acerca de la explicación rabínica de este versículo y del versículo 20 véase la nota a 6, 8 s.

[1234] 21 ss. Nunca pudieron cumplirse plenamente estas bendiciones a causa de la incredulidad del pueblo.

Sin embargo es posible que se cumplan en la conversión de Israel que San Pablo anuncia en Romanos 11, 26; pues "los dones y la vocación de Dios son irrevocables" (ibíd. versículo 29).

[1235] 29. *Garizim... Ebal:* Según Eusebio y San Jerónimo, Moisés habla de dos montes que se hallarían en las cercanías de Jericó; los intérpretes modernos sostienen con razón que se trata de los dos montes que están junto a Siquem. Moisés alude probablemente a aquel acontecimiento cuya realización se describe en Josué 8, 30 ss. Cf. también 27, 11.

[1236] 30. *Camino del occidente:* Así se llama aquí la carretera internacional que atravesaba de norte a sur toda la Palestina occidental y servía de arteria para el tráfico entre Egipto y los países de Asia. Arabá: El valle del Jordán. *Junto al encinar de Moré:* Vulgata: *junto al valle que se extiende y entra bien lejos.* Cf. Génesis 12, 6.

[1237] 2 s. Los pueblos cananeos no tenían templos, sino solamente lugares de culto, los llamados "lugares altos". Sus dioses principales eran Baal, en cuyo honor se erigían pequeñas columnas de piedra, llamadas "massebas" y Astarté (Venus), a la cual los cananeos dedicaban "ascheras", es decir, árboles frondosos cortados y fijados en la tierra. La Vulgata traduce ascheras por bosques (versículo 3). Cf. 7, 5; Éxodo 23, 24.

[1238] 6. En oposición a los cananeos que ofrecían los sacrificios en los montes y collados, los israelitas tendrán un solo centro de culto, el lugar que Dios escogiere para el Tabernáculo. Cf. 14, 23-25; 15, 20; Éxodo 20, 24-26; Levítico 14, 11 ss.

[1239] 7. Bien vemos en todo este capítulo cómo

Dios quiere la felicidad del hombre, y se la da a los que le aman y confían en Él como verdaderos hijos. Véase 10, 12 y 14, 1. Cf. Levítico 3, 1 y nota.

[1240] 12. *Los Levitas* no poseían territorio como las otras tribus; por consiguiente llevaban una vida muy pobre, particularmente en tiempos de relajamiento religioso, cuando la gente no pagaba los diezmos, y en los días de grandes calamidades cuando el suelo no daba sus frutos. De ahí la insinuación de invitarlos a los banquetes sacrificiales. Cf. versículo 19; 14, 27 y 29; 16, 11; Números 18, 21; 35, 2 s.

[1241] 15. Véase Levítico 17, 1-7. No obstante la centralización del culto se toleraban excepciones. La ley del Levítico 17 podía ser fácilmente observada cuando vivían en el desierto y tenían sus tiendas alrededor del Tabernáculo, pero sería poco práctica para la gente esparcida por toda la tierra prometida. De ahí que Moisés mitigara la exigencia de llevar todos los animales ante el Tabernáculo para sacrificarlos, pero aun esto se practicaba más tarde como costumbre piadosa.

[1242] 16. *No comáis sangre:* Cf. 15, 23; Génesis 9, 4; Levítico 7, 26; 17, 10.

[1243] 23. Cf. versículo 16; Levítico 17, 11 y notas. La sangre no se comía, porque se la consideraba como el asiento de la vida, la cual pertenece a Dios. Bellísimo precepto, ciertamente dentro del orden natural. La Ley de Cristo, enteramente espiritual (Juan 4, 23 ss.; 6, 63 y notas) ya no se preocupa, o solo transitoriamente, de estas cosas materiales. Cf. Hechos de los Apóstoles 15, 29; Colosenses 2, 16 ss. y notas.

[1244] 30. Moisés se refiere aquí a la opinión antigua de que cada país tenía sus propios dioses, que

reclamaban cierto culto aun de parte de los conquistadores (cf. IV Reyes 17, 25-28). Fue esta falsa creencia la que pobló enormemente el Olimpo de los pueblos paganos.

[1245] 32. *Sin añadir ni quitar nada:* Si Cristo cambió la Ley, lo hizo porque ya antes la había cumplido por la caridad, la cual es la plenitud de la Ley (San Agustín). Cf. 4, 2; 18, 20; Josué 1, 7; Proverbios 30, 6; Apocalipsis 22, 18.

[1246] 3. *Os prueba Yahvé:* Aquí se ve cómo lo que se prueba en las tentaciones es nuestra fe, según dice San Pedro (I Pedro 1, 7). Por eso él mismo nos enseña que para resistir al diablo hay que ser "fuertes en la fe" (ibíd. 5, 9). La prevención contra los magos y falsos profetas, y las amenazas que siguen, son comprensibles por el influjo pernicioso que estos ejercen sobre las masas. Cf. las palabras de Cristo contra los falsos profetas devastadores de su Iglesia (Mateo 7, 15 ss.; 24, 24), y lo que dicen sobre ellos San Pablo (II Tesalonicenses 2, 10 ss.) y San Juan. Este declara que es ya la última hora, y que muchos se han hecho anticristos (I Juan 2, 18 s.); lo que significa que no necesitamos esperar a los falsos profetas como un acontecimiento futuro.

[1247] 9. *Debes matarle:* Tal es el horror que Dios tiene a los falsos profetas. Cf. 18, 20. *Tu mano será la primera:* Cf. 17, 7; Hechos de los Apóstoles 7, 58 s. Esta rigurosidad se explica por la peligrosidad de los falsos maestros, que se presentan ante el pueblo como ovejas, es decir, con apariencia de piedad (II Timoteo 3, 5) y como los más fieles servidores de Dios, de modo que hasta la gente piadosa cae en las redes de su elocuencia. Llama la atención el contraste de este pasaje

con la parábola de la cizaña (Mateo 13, 29 s.) donde el Padre celestial da libertad a los malos hasta el juicio final. Es porque en la parábola de la cizaña se trata de los que no son de la Iglesia, aunque viven juntamente con los discípulos de Cristo, en el campo del mundo, mientras aquí Moisés habla de los que pertenecen al mismo pueblo teocrático, y por ende tienen más influencias sobre el pueblo poco formado.

[1248] 13. *Hijos de Belial:* “Etimológicamente Belial significaba «sin valor» y por extensión, malicia, mal. En el Nuevo Testamento ha llegado a ser sinónimo de Satanás” (Vigouroux, Polyglotte, I p. 907). Cf. II Corintios 6, 15 y nota.

[1249] 17. Todo lo relacionado con la idolatría se castigaba _ con las penas más duras. Ni siquiera estaba permitido usar los muebles o utensilios de las casas de los idólatras. De lo contrario no se habría conservado intacta la religión de Israel. Cf. Éxodo 32, 26, ss.; Números 25, 4 s.

[1250] 1 s. *Sois hijos de Yahvé:* La filiación divina, el más alto de los dones que nos ha conquistado Jesús se nos anticipa aquí desde el Antiguo Testamento. Es lo que recuerda el apóstol San Pablo a los Gálatas: “Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3, 26; 4, 6; Efesios 5, 1 y 6). El hacer sajaduras en el cuerpo y cortar el cabello de cierta manera, era rito de luto entre los paganos que rodeaban a Israel. Véase Levítico 19, 27 y nota. *Un pueblo santo:* Cf. versículo 21; Éxodo 19, 6; Levítico 11, 44; I Pedro 2, 9 y notas.

[1251] 4 ss. Véase Levítico 11, 2 ss.

[1252] 21. Cf. Éxodo 23, 19; 34, 26. *Cocer el cabrito en la leche de su madre*, estaba prohibido, puesto que los pueblos paganos lo hacían por idolatría;

según otros, por ser crueldad. Véase Levítico 22, 27 y Deuteronomio 22, 6.

[1253] 22 ss. Sobre los *diezmos* véase Levítico 27, 30-33; Números 18, 21-32; Deuteronomio 12, 17-19; 26, 12-15. Aquí se trata de los diezmos, que por la larga distancia no podían llevarse al Santuario. Los diezmos de los frutos de la tierra constituían el sustento principal de los levitas. De ahí las disposiciones de los versículos 27 y 29. El diezmo del diezmo de los frutos pertenecía a los sacerdotes.

[1254] 26. Notemos cómo Dios no se complace en el sufrimiento del hombre, sino que Él mismo promete y prodiga la abundancia a los que aceptan ser sus hijos.

[1255] 28. Sobre este diezmo véase Deuteronomio 26, 12 ss.

[1256] 29. Nótese la continua preocupación del legislador por los pobres, lo que es como un anticipo del Evangelio (Mateo 22, 39). *Para que Yahvé, tu Dios, te bendiga:* Véase como ilustración lo que anuncia el profeta Malaquías (Malaquías 3, 10).

[1257] I. Cf. Levítico 25, 2 ss. y nota. Según algunos, la remisión de las deudas en el año sabático no era completa, sino solo un aplazamiento de pago. A tal interpretación se opone el versículo 9, que muestra el espíritu de esta admirable institución, que es de una transcendencia social incalculable, cuya sabiduría no ha sido alcanzada después por pueblo alguno.

[1258] 4. ¡Cuán lejos de eso está hoy la humanidad, orgullosa de su progreso técnico y material! Solo en los tiempos apostólicos se llegó a esto, como fruto del Evangelio plenamente vivido (Hechos de los Apóstoles 4, 32-37). Véase versículo 11 y nota.

[1259] 6. *Prestarás a muchas naciones:* Cf. 28, 12,

donde igualmente se agrega que la promesa es condicional. Nácar-Colunga pone aquí la siguiente nota: “Podría alguien pensar que con estas palabras se autoriza a los hebreos para ejercer la usura con los extranjeros. No hay tal. Este versículo promete la bendición de Dios a Israel por la observancia de la Ley, y el autor sagrado da a esa bendición la forma acomodada a las circunstancias, que aquí son las de los versículos anteriores. Es lo que observamos en los profetas con las bendiciones mesiánicas, que toman infinitas formas de expresión, según las circunstancias en que se halla el profeta (28, 12, 44; Isaías 23, 17 s.; 60, 6 ss.; Ageo 2, 8).

[1260] 8. Véase Mateo 5, 42; Lucas 6, 34-35.

[1261] 11. Trasciende aquí maravillosamente la economía divina que permite que siempre haya pobres, para que no nos falte la ocasión de abrir la mano y cumplir el gran mandamiento del amor al prójimo. También Jesús afirma que siempre habrá pobres (Mateo 26, 11); y para estimularnos a socorrerles se identifica Él mismo con ellos (Mateo 25, 34 ss.).

[1262] 12 ss. Otra conquista de progreso social, mayor que las leyes de jubilaciones y pensiones de hoy, porque estaba fundada en la caridad de Dios. Cf. Éxodo 21, 2; Levítico 25, 13 ss.; Jeremías 34, 14 y nota.

[1263] 19. Según Números 18, 15 ss., los primogénitos del ganado pertenecían a Dios, y parte de ellos a los sacerdotes. Moisés adapta esta ley a nuevas circunstancias, extensión del país, etc., indicando las normas, según las cuales tendrán que consagrar a los primerizos.

[1264] 23. *No comerás su sangre:* Cf. 12, 16 y nota.

[1265] 1. Cf. Éxodo 23, 14 s.; 34, 18 ss.; Levítico

23, 5 ss.; Números 28, 16 s. *Abib:* Así se llamaba el primer mes del año litúrgico (marzo-abril). Más tarde su nombre era Nisán.

[1266] 2. De aquí deducen algunos que se empleaban también, en lugar del cordero pascual, ovejas y vacas. San Agustín observa acertadamente que Moisés habla de los sacrificios pacíficos que se ofrecían durante la semana de Pascua.

[1267] 10. *La fiesta de las Semanas:* Pentecostés. Cf. Éxodo 23, 16; 34, 22; Levítico 23, 9 ss.; Números 28, 26 ss.

[1268] 11. Véase 14, 29; Números 18, 21 y notas.

[1269] 13. Véase Éxodo 23, 16; 34, 22; Levítico 23, 33 ss.; Números 29, 12 ss.

[1270] 15. *Entrégate a la alegría*, porque la alegría es inseparable del amor a Dios. "Servid al Señor con alegría", dice el salmista (Salmo 99, 2), y en el Nuevo Testamento San Pablo nos exhorta en el versículo más corto de la Biblia a alegrarnos siempre (I Tesalonicenses 5, 16). "Aquel que recuerda a un excelente amigo, dice San Crisóstomo, recubra valor y siente su corazón lleno de alegría con tan dulce recuerdo. Quien trae a su memoria la idea de aquel Dios tan bueno, que se dignó amarnos tiernamente, ¿cómo puede estar triste, o sentir alguna impresión siniestra o temer algún peligro?" (Hom. 26 Epist. ad Hebreos).

[1271] 16. *Tres veces al año:* Cf. Éxodo 23, 17; 34, 23.

[1272] 19. Véase 1, 17 y nota. "Es preciso que el juez escuche y falle con los ojos cerrados, es decir, sin distinción de personas. Obrar de otra manera, es tener un alma venal o apasionada, y despreciar el honor, la fe y la justicia."

[1273] 21 s. Se trata aquí de las “ascheras” o troncos de árboles erigidos en honor de Astarté, y en el versículo siguiente de las “massebas”, monumentos de piedra en honor de Baal. Cf. 7, 5; 12, 2; Éxodo 23, 24; Jueces 2, 13; Baruc, capítulo 6 y notas.

[1274] 3. *El ejército del cielo:* las estrellas. Cf. Génesis 2, 1 y nota.

[1275] 6. Jesús cita este pasaje en Juan 8, 17 y San Pablo en II Corintios 13, 1 y Hebreos 10, 28.

[1276] 7. Jesús invoca este pasaje en Juan 8, 7, cuando dice a los testigos que arrojen la primera piedra sobre la adúltera. Cf. 13, 9 y nota.

[1277] 8. *Entre sangre y sangre:* o sea, en caso de homicidio. *Entre herida y herida:* Vulgata: entre lepra y lepra.

[1278] 9. Tratándose de un régimen teocrático correspondía también al Sumo Sacerdote el cargo de supremo Juez. Le asistía un consejo que conocemos después del cautiverio bajo los nombres de “La Gran Sinagoga”, “Sinedrio”, “Sanedrín” o “Concilio”. Se componía del Sumo Sacerdote como presidente y de setenta asesores.

[1279] 11. *Según la ley que ellos te enseñaren:* Los levitas y sacerdotes estaban encargados de adoctrinar al pueblo (Levítico 10, 11). Por eso tenían que estudiar el divino Libro y adquirir la “ciencia”, como se lee en el libro del profeta Malaquías; “Los labios del sacerdote, han de guardar la ciencia” (Malaquías 2, 7), esto es, la verdadera sabiduría. “El sacerdote, dice San Jerónimo, guardará la ciencia de manera que se parezca a una saludable y sabia biblioteca donde cada cual puede tomar lo que necesita.”

[1280] 12. Al hombre moderno le parece duro quitar

la vida a quien no obedezca al sacerdote o al juez, pero hay que tener en cuenta que en el pueblo hebreo el sacerdocio y el gobierno estaban tan íntimamente unidos, que todo acto de desobediencia contra uno de los dos poderes amenazaba la existencia de ambos. El que abandonaba la ley civil, negaba con ello la ley de Dios y era considerado como un incrédulo y apóstata, merecedor de la pena de muerte (versículo 7 y nota). Cf. Números 15, 30.

[1281] 14 ss. Cf. Jueces 21, 24; I Reyes 8. Previendo el deseo del pueblo de tener un rey, como los otros pueblos, anticipa Moisés disposiciones sobre la elección y los derechos de rey. La prohibición de multiplicar la caballería (versículo 16) tiene su fundamento en que el rey debe confiar más en Dios que en los caballos y carros de guerra (Salmo 32, 16 ss.). Además los caballos se criaban en Egipto, de manera que era de temer que se estrechasen los lazos con un país idólatra. Previene también contra el número excesivo de mujeres, tal como el que poseían los reyes paganos, pero sin prohibir la poligamia. Tan solo Cristo restableció la unidad e indisolubilidad del matrimonio (Mateo 19, 8 s.).

[1282] 18 s. *Una copia:* Vulgata: un Deuteronomio, o sea, un duplicado de la Ley. Nótese que el rey está obligado a tener consigo el Libro sagrado, y leer en él todos los días. Así lo han entendido los grandes reyes cristianos: Carlomagno, San Luis, rey de Francia, Alfonso el Sabio. ¡Qué abundancia de felicidad se derramaría sobre los pueblos si los gobernantes y los parlamentos se inspiraran en las sabias doctrinas de la Sagrada Escritura!

[1283] 1. San Jerónimo aplica estas palabras a los sacerdotes de la Iglesia y los exhorta a no buscar las

ganancias e intereses del siglo, ni tener más bienes que cuando comenzaron a ser clérigos. "Digo esto, continúa el Doctor Máximo, porque hay algunos que como monjes han venido a ser más ricos de lo que eran como seglares; y clérigos hay que bajo la bandera de Cristo pobre poseen riquezas que no tuvieron bajo la del demonio rico y engañador. La Iglesia gime de ver en su gremio ricos a los que antes el mundo tenía por pobres mendigos... Huid como de una pestilencia contagiosa del clérigo negociante, que de pobre se ha hecho rico y de hombre oscuro convertido en glorioso" (Ad Nepot.). Cf. 10, 9; Números 18, 20 y 23; 26, 62; I Corintios 9, 13; I Timoteo 6, 8.

[1284] 7. *Prestará servicio en nombre de Yahvé:* Quiere decir que el levita podrá ganar su sustento, yendo al lugar del Tabernáculo y participando en los convites sagrados. Por regla general, los levitas vivían en sus ciudades, y solo algunos, según el turno, servían en el Templo.

[1285] 10. *Pasar a su hijo por el fuego:* Se refiere a la perversa costumbre de quemar niños en honor de Moloc. Cf. Levítico 18, 21; 20, 2; IV Reyes 16, 3; 21, 6; Salmo 105, 37 s.; Isaías 57, 5; Jeremías 7, 31; 19, 5; 32, 35; Ezequiel 16, 21; 23, 37.

[1286] 11. Cf. Levítico 19, 27 y nota.

[1287] 13. *Sé escrupuloso:* sé perfecto. Cf. Génesis 17, 1 y nota. "Dichoso es, dice San Jerónimo, el que se santifica cada día progresando, y no considera el bien que ayer hizo, sino el que tiene que hacer hoy para adelantar. El santo está siempre dispuesto a subir, y el pecador a bajar, y así como el hombre perfecto se perfecciona cada día más y más, el pecador desmerece progresivamente" (In. Psal. 83).

[1288] 15. “Oráculo con razón famoso, del cual el Nuevo Testamento trae varias interpretaciones auténticas, San Pedro (Hechos de los Apóstoles 3, 22) y San Esteban (Hechos de los Apóstoles 7, 35) lo aplican directamente a Nuestro Señor Jesucristo” (Fillion). Cuando Felipe fue llamado al apostolado, dijo: “Hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés” (Juan 1, 45). El mismo Salvador se refiere a la profecía de Moisés en Juan 5, 45 ss. No cabe duda de que la profecía se cumplió en Jesucristo. Así como Moisés fue el legislador de la Ley Antigua, Jesucristo lo es de la nueva (San Agustín). Véase Juan 1, 17; Hechos de los Apóstoles 3, 22; 7, 37 y notas.

[1289] 20. Cf. 12, 32; 13, 9 y notas. Nada aborrece tanto el Señor como la deformación de la doctrina, que tiende a convertir, como dice San Jerónimo, el Evangelio de Dios en Evangelio del hombre. Por esto el Papa Benedicto XV exhorta enérgicamente a que no se prediquen “cosas que no tienen de sagrado más que el lugar donde se pronuncian” (Encíclica Humani Generis Redemptionem).

[1290] 22. *No le temas:* No hagas caso del falso profeta. Véase las palabras de San Pablo en Gálatas 1, 9: “Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habéis recibido sea maldito.” Cf. Mateo 7, 15; Juan 5, 43; 7, 18; Hechos de los Apóstoles 20, 29; II Corintios 11, 13 s.; I Timoteo 3, 5; 4, 3; II Pedro 3, 3 s.

[1291] 2. Eran seis las ciudades de refugio; tres en Transjordania y tres en Cisjordania. De estas últimas habla Moisés en el versículo 9. Cf. 4, 43; Números 35, 11 ss.

[1292] 3. *Prepararás el camino*, que lleva a la próxima ciudad de refugio. Es de notar que solo el

matador involuntario gozaba del derecho de refugiarse en una de esas ciudades, (cf. versículo 12).

[1293] 6. *El vengador de la sangre:* El pariente más próximo del que había sido muerto.

[1294] 15. Lo que antes (Deuteronomio 17, 6; Números 35, 30) estaba prescrito para ciertos casos, aquí se hace regla general, porque uno solo podía fácilmente calumniar a otro, mientras que dos o tres testigos son mayor garantía para evitar sentencias injustas. San Pablo recomienda la misma norma cuando se trata de un presbítero, puesto que los sacerdotes más que otras personas son el blanco de acusaciones anónimas. “Contra un presbítero, intima el Apóstol al obispo Timoteo, no admitas acusación si no es por testimonio de dos o tres testigos” (I Timoteo 5, 19).

[1295] 20. Véase un concepto análogo en I Timoteo 5, 20, donde el Apóstol dice: “A aquellos que pequen, repréndelos delante de todos, para que los demás también cobren temor.”

[1296] 21. Alude a la ley del talión (Éxodo 21, 24), derogada por Cristo en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 38 ss.) y sustituida por la ley de la caridad.

[1297] 1. *Caballos y carros:* los israelitas temían la superioridad de los pueblos vecinos, los que poseían carros de guerra, esa poderosa arma, los tanques de entonces (Éxodo 14, 7; Josué 17, 16; Jueces 1, 19; 4, 3; I Reyes 13, 5). Por eso Dios les promete luchar por ellos, con tal que tengan confianza en Él, Cf. versículo 4; 17, 14 y nota; Salmo 32, 16 ss.

[1298] 4. *¡Yahvé va a pelear por su pueblo!* ¡Qué promesa más estupenda! Sin embargo, ¡cuántas veces la olvidaron! Isaías tuvo que inculcarla de nuevo ante el peligro asirio (Isaías 7, 4 ss.), y Jeremías no se cansa de

recordarla en tiempos de Nabucodonosor. Llena de confianza la recoge y la enseña Judit para confortar a los ancianos de Betulia (Judit 8, 10 ss.). Así también nosotros en los combates espirituales hemos de implorar y esperar la ayuda de Dios, sin la cual nada podemos (San Agustín).

[1299] 6. *No ha comenzado a disfrutarla:* Cf. Levítico 19, 23 ss. “Los frutos de los primeros años pasaban por impuros, los del cuarto año eran consagrados al Señor. Después de esto, la viña y sus frutos estaban puestos en el rango de las cosas comunes y ordinarias” (Vigouroux, Polyglotte I, pág. 935).

[1300] 7. Meditemos con la debida admiración estas tres excepciones de los versículos 5-7, que parecerían el colmo de la insensatez en nuestro siglo incrédulo. Son un verdadero alarde de confianza en la Providencia. En cuanto a los tímidos (versículo 8), el pasaje tiene un alto sentido espiritual, como se ve en Apocalipsis 21, 8. Véase Jueces 7, 3; I Macabeos 3, 56.

[1301] 12. ss. Estas leyes de guerra comparadas con las de otros pueblos son extraordinariamente humanas. La extirpación de los pueblos cananeos (versículo 17) que parece estar en contradicción con el carácter humanitario de la Ley de Moisés, se debe únicamente a un especial mandato de Dios, quien quiso preservar a los israelitas de la idolatría de aquellos pueblos. “En semejante guerra, dice San Agustín, el ejército no se ha de tener por autor de ella, sino por ministro y ejecutor.” ¡Líbrenos Dios de escandalizarnos de lo que Él en su sabiduría infinita ha mandado en la Ley antigua!

[1302] 1 ss. Todas estas ceremonias nacen de la convicción de que la sangre derramada clama a Dios, y que el homicidio, en caso de no encontrarse el asesino,

debe expiarse de un modo simbólico con la sangre de un animal. El rito de la expiación era muy apropiado para dar una idea del horror con que debía mirarse el homicidio, y del castigo que merecía su autor. Los ancianos lavan sus manos para expresar su inocencia. Véase el análogo gesto de Pilatos en Mateo 27, 24.

[1303] 11 ss. La "mujer amada" es para San Jerónimo figura de la sabiduría profana, a la que debemos conquistar para hacerla cristiana. Dice el santo Doctor: "Si amareis a la mujer cautiva, esto es, la sabiduría del siglo, cautivo vos mismo de su hermosura, raedle la cabeza y arrancadle su deshonesta compostura de palabras, y limpiadla con el salitre del profeta (Jeremías 2, 22); entonces, descansando con ella, podéis cantar: «su mano izquierda está debajo de mi cabeza y con su diestra me abraza», hecho esto, la cautiva os dará mucha prole y de moabita se hará israelita" (A Pamaquio).

[1304] 12. *Se raerá la cabeza*, en señal de luto, porque tiene que abandonar a su pueblo, lo cual equivale a morir para su tribu y acogerse al pueblo israelita.

[1305] 21. "La constitución patriarcal del Israel antiguo exigía conservar fuerte la autoridad paterna, y por esto aquí la Ley se muestra dura con los hijos rebeldes; aunque ya se deja entender que con tan buenos abogados como eran el amor del padre y el de la madre la aplicación de la ley rarísima vez tendría lugar" (Nácar-Colunga). Si en el Antiguo Testamento los hijos rebeldes son castigados con la pena de lapidación, fácil es de ver cuán abominable es ante Dios la transgresión del cuarto mandamiento y cuan falso es el concepto moderno de las relaciones entre padres e hijos. Cf.

Levítico 20, 9; Proverbios 10, 18; 30, 17.

[1306] 23. *Un colgado es objeto de la maldición:* ¡Y pensar que Jesucristo llevó sobre sí el pecado (II Corintios 5, 21) y se sometió voluntariamente a esa maldición de la cruz para constituirla en señal de Redención (Gálatas 3, 13)! "Jesucristo, dice San Agustín, ha querido morir así para que sus discípulos no solo no temiesen la muerte en sí misma, sino que dejasen de tener horror a todo género de muerte. No temáis las afrentas, las cruces, ni la muerte, pues si estas cosas dañasen al hombre no tendría que sufrirlas el que ha sido rescatado por el Hijo de Dios" (In Psalm. 140).

[1307] 1 ss. Véase Éxodo 23, 4-5.

[1308] 5. La mujer que se viste de hombre, y viceversa, el hombre que se viste de mujer, no solamente violan las buenas costumbres, sino que hacen una cosa abominable delante de Dios; la mujer, porque se despoja del mejor amparo de su pureza; el hombre, porque da a conocer que padece de sentimientos perversos. La Biblia eterna condena las costumbres de nuestros tiempos.

[1309] 6. Una vez más vemos aquí la misericordia de Dios extenderse hasta los animales. Véase 14, 21.

[1310] 9 ss. Aunque no entendemos la razón de estas prohibiciones, vemos, sin embargo, que inculcan la idea de que toda mezcla de cosas desiguales es algo anormal, en especial la mezcla del pueblo israelita con otros pueblos. Lo mismo simboliza la prohibición de vestirse de ropa de lana mezclada con lino (versículo 11). Cf. Levítico 19, 19; II Corintios 6, 14 ss.

[1311] 12. Véase 6, 8; Números 15, 38 y notas. Cf. Mateo 23, 5.

[1312] 22. Véase Ley. 20, 10 y nota; Juan 8, 5.

[1313] 23. Aun después de celebrar esponsales, la novia permanecía por algún tiempo en casa de sus padres, pero las faltas que cometía durante este tiempo se consideraban como adulterio, y se castigaban como tales. Véase Mateo 1, 18 y 19 y notas. Obsérvese el alto grado de la moralidad israelita, y el hecho de que el hombre que pecaba con la mujer estaba sometido a la misma pena de muerte que ella.

[1314] 30. Véase 27, 20; Levítico 18, 8; 20; 11; I Corintios 5, 1 ss.

[1315] 1. *La comunidad de Yahvé:* el pueblo de Israel. 3. Esta ley se aplicaba solamente a los hombres. Cf. Rut. 4, 13; Nehemías 13, 1. Los *amonitas y moabitas* deben su origen al incesto de las hijas de Lot. De ahí su exclusión perpetua.

[1316] 7 s. Los idumeos eran descendientes de Esaú, hijo del patriarca Isaac.

[1317] 18. Los pueblos circunvecinos admitían la prostitución cultual. En sus santuarios podían instalarse rameras (hieródulas), que fornicaban con los peregrinos y les cobraban por ello dinero. Había también hieródulos, que aquí se llaman *"perros"*, como en el Apocalipsis (Apocalipsis 22, 15) y tal vez en Eclesiástico 13, 22. En otros lugares se les da el nombre de afeminados (I Corintios 6, 9). Cf. III Reyes 15, 12; 22, 47. Este rechazo que Dios hace del dinero obtenido a costa del pecado, muestra cuán abominables son para Él muchas de las llamadas fiestas de caridad, donde se baila y se estimula el vicio del juego y de la bebida so capa de amor a los pobres.

[1318] 19 s. *Interés:* Algunos traducen *usura*. En el Antiguo Testamento "interés" y "usura" significan una misma cosa y estaban prohibidos ambos modos de

obtener ganancias mediante los préstamos. Solamente al extranjero se le podía pedir intereses, pero no al conciudadano. Esto habría sido una violación del amor al prójimo, violación que hoy, desgraciadamente, no se la considera como tal. Hay quienes han interpretado mal este texto como si Moisés permitiera la usura con los extranjeros. Lo que autoriza Moisés es dar préstamos a interés a los extranjeros, pero no préstamos usurarios. El carácter social de esta ley descuella tinto más cuanto que los otros pueblos permitían tomar intereses. La Ley babilónica de Hammurabi p. ej. la reconoce como institución legítima. Los Santos Padres desaprueban formalmente el préstamo a interés. Cf. 15, 3; Éxodo 22, 25; Jeremías 25, 36 s. y notas.

[1319] 21. Véase Números capítulo 30.

[1320] 25. *Arrancar espigas:* La Vulgata agrega *y desgranarías*. Cf. Mateo 12, 1.

[1321] 1. El matrimonio instituido por Dios en el paraíso, era indisoluble, como el mismo Jesucristo lo atestigua (Mateo 19, 8 s.). Junto con la idea de la unidad del matrimonio se perdió también la de su indisolubilidad, de modo que Moisés, al dar legislación moral, a su pueblo, tuvo que tolerar el divorcio "a causa de la dureza de vuestro corazón" (Mateo 19, 8). Sin embargo lo limitó al caso de hallarse en la mujer "algo vergonzoso", es decir un pecado contra la castidad matrimonial o cualquier otro acto de impureza. Así lo explicaba en tiempo de Jesucristo la escuela de Schammai, mientras la escuela de Hillel permitía el divorcio aun en los casos de simple desavenencia. A pesar de la tolerancia del divorcio, la indisolubilidad del matrimonio era considerada por la Ley y los Profetas como el ideal a alcanzar. El Eclesiástico previene contra

una separación por liviandad (Eclesiástico 7, 28), y Malaquías condena decididamente todo divorcio "porque Yahvé fue testigo entre tú y la esposa de tu juventud" (Malaquías 2, 14 ss.).

[1322] 6. El molino de mano consistía en dos pequeñas muelas, una superior, y otra inferior, que se completaban. El molino de mano era necesario diariamente para la preparación de la harina. Quien tomaba la piedra de molino a su prójimo, le quitaba un objeto indispensable para la vida.

[1323] 7. Véase Ezequiel 27, 13; Apocalipsis 18, 13 y nota.

[1324] 9. Véase Números 12, 1 ss.

[1325] 10 ss. *No entrarás en su casa;* para que no obres con arbitrariedad ni saques cosas necesarias para la vida. En el derecho romano existía la prohibición de embargar al deudor los muebles indispensables y los instrumentos de trabajo, institución que ha pasado al derecho moderno con el nombre de beneficio de competencia. Moisés va más lejos al prohibir su entrega en prenda, lo cual no debía impedir el préstamo, según se deduce de 23, 20; 15, 7-10; etc. Es la perfección jurídica más alta que ha alcanzado la humanidad: un derecho que está al servicio de la moral y de la religión. Cf. Éxodo 22, 26 s.

[1326] 13 ss. Inspirada en el amor de Dios y del prójimo la Ley de Moisés da principios detallados para amparar al pobre. Entre las disposiciones más conmovedoras, sin duda, figura la de devolver al pobre la prenda antes de caer la noche, y la de pagar al jornalero el jornal antes de ponerse el sol. Observa al respecto San Agustín: "Así el acreedor ejercitaba la misericordia y el deudor tenía un continuo recuerdo de

la deuda que debía pagar”, ¡Cuántas maldiciones, cuántas luchas sociales se evitarían, y cuántas bendiciones se derramarían sobre nosotros, si tuviéramos en cuenta estas santas disposiciones! Véase Éxodo 22, 26; Levítico 19, 13; 23, 22; Tobías 4, 15; Santiago 5, 4.

[1327] 16. Véase IV Reyes 14, 6; Ezequiel 18, 20.

[1328] 19 ss. Véase Levítico 19, 9 s. y nota; 23, 22.

[1329] 3. Más tarde se aplicaban solo 39 azotes para no exceder el número permitido por la Ley; medida de precaución para el caso de que se equivocase el que contaba los azotes (cf. II Corintios 11, 24).

[1330] 4. El Apóstol San Pablo cita esta ley humanitaria, probando con ella que los ministros del Señor tienen derecho al sustento si anuncian el Evangelio (I Corintios 9, 14; I Timoteo 5, 18).

[1331] 5. Es la célebre, institución del *levirato*, que se menciona en Mateo 22, 24 ss. y Marcos 12, 19, y que existió como práctica aún antes de Moisés (Génesis 38, 8). Esta ley se inspiraba en la idea de continuar la vida en los hijos y verlos como herederos de la propiedad de la familia. Además de eso, en el pueblo israelita tenía un sentido mesiánico. Quien quedaba sin hijos, se veía privado de la esperanza de que el Mesías naciera de su linaje.

[1332] 9 s. *Le escupirá en la cara*, en señal de desprecio (Números 12, 14; Isaías 50, 6; Mateo 26, 67; 27, 30). Sacarle a uno los zapatos significaba entregarlo a la pobreza, y pedir que Dios se encargara de castigarlo por su comodidad. Tenemos un caso semejante, aunque un poco distinto, en Rut 4, 7-10.

[1333] 13 ss. Quiere decir: No hagas fraude, empleando falsas pesas y medidas. Cf. Levítico 19, 35

s.; Proverbios 11, 1.

[1334] 18. Cf. Éxodo 17, 8 ss. Sobre la ejecución del mandato de Dios, de exterminar a los amalecitas, véase I Reyes 15, 2-34; 30, 9-18.

[1335] 1 ss. Las primicias se ofrecían a Dios en reconocimiento de los beneficios que todo el pueblo recibía de su benigna mano año tras año y día por día. Hasta los pueblos paganos daban las primicias a sus dioses y santuarios. Por eso Santo Tomás considera la ofrenda de las primicias como una obligación de la Ley natural. Cf. Números 18, 8 ss.

[1336] 5. *Un arameo errante:* Se refiere a Abrahán, quien nació en el seno del pueblo arameo, y antes de llegar a Canaán vivió como nómada en el país de los arameos (Mesopotamia en hebreo "Padán-Aram"). También el patriarca Jacob vivió allí mucho tiempo (cf. Oseas 12, 12). La Vulgata trae otro texto: *el sirio perseguía a mi padre*. Ese sirio (o arameo) sería Labán, que persiguió a Jacob (Génesis capítulos 30 y 31).

[1337] 12 s. Véase 1, 4, 28. Es un diezmo especial en favor de los pobres, entre los cuales figuran siempre en primer lugar los levitas.

[1338] 14. *Para un muerto:* Ha de entenderse de las ofrendas que se daban a los muertos, a manera de los paganos, y de los banquetes que se hacían en memoria de los difuntos (Tobías 4, 18; Eclesiástico 30, 18; Jeremías 16, 7; Ezequiel 24, 17; Oseas 9, 4). Tocar las cosas santificadas (diezmos) estaba prohibido en tiempos de luto y en estado de impureza legal.

[1339] 18 s. Cf. 7, 6; 14, 2; 29, 13; 32, 10 ss.; Éxodo 4, 22; 19, 5 s., y notas. *Pueblo particular:* Esto se cumplió en los israelitas, pero mucho más todavía en el pueblo del Nuevo Testamento, pueblo santo y redimido

por la sangre de Cristo (Romanos 9, 24).

[1340] 2 ss. Véase Josué 8, 30-35.

[1341] 6. *Piedras toscas:* Compárese este deseo de Dios con la orgullosa suficiencia de los que prefirieron fabricar ladrillos y fueron confundidos (Génesis 11, 3). Cf. Éxodo 20, 25; Josué 8, 31.

[1342] 11 ss. Cf. 11, 29 y nota. Seis tribus han de estar en el monte Garizim para responder con un Amén a las bendiciones, y seis en el monte Ebal para confirmar las maldiciones, mientras los sacerdotes con el Arca estarán en el medio, anunciando en alta voz las maldiciones y bendiciones. El Garizim está al Sur, el Ebal al Norte de Siquem. Entre ambos montes se extiende el valle donde ha de realizarse la impresionante escena. Nácar-Colunga observa que no han faltado piadosos comentaristas que han visto en esta escena como un anuncio y figura del juicio universal. El Garizim (división) significaría "las ovejas, que aquel día estarán a la diestra de Jesucristo; el Ebal (abismo), por el contrario a los cabritos o condenados que estarán a la izquierda de Jesús". Dejando de un lado las etimologías, que son muy dudosas, nada ha de oponerse a tal comparación.

[1343] 17. Cf. 19, 14.

[1344] 20 s. Véase Levítico 18, 8; 18, 23.

[1345] 26. San Pablo cita esto para señalar la superioridad de la Ley de la Gracia (Gálatas 3, 10). Cf. Santiago 2, 10.

[1346] 1 ss. Este capítulo tiene su paralelo en Levítico capítulo 26. Las bendiciones que se anuncian a continuación, tendrán su pleno cumplimiento a condición de que el pueblo siga practicando los mandamientos de la Ley. De lo contrario se convertirán

en maldiciones (versículo 15 ss.; cf. Daniel 9, 11). Solo de este modo se comprende la historia y el destino de Israel.

[1347] 4. *Bendito el fruto de tu seno:* Cf. las palabras de Santa Isabel en Lucas 1, 42.

[1348] 5. Tu canasto y tu artesa: Vulgata: tus graneros y tus sobras.

[1349] 6. *Tu entrada y tu salida:* Todos tus pasos, en sentido moral y religioso: tu conducta. Cf. 31, 2; Salmo 120, 8; Hechos de los Apóstoles 1, 21.

[1350] 9. *Pueblo santo suyo:* Cf. 29, 13; Éxodo 19, 5 s. y nota.

[1351] 12. Véase 15, 6 y nota.

[1352] 13. No faltan quienes buscan en estas palabras una predicción del dominio mundial de la raza hebrea y las ven cumplidas en la posición actual de los judíos, su enorme influencia y superioridad financiera sobre otras naciones, pues con el dinero se puede estar siempre "encima" y nunca "debajo". Y hasta se ganan las guerras. Sin embarco, no hay fundamento exegético para tal interpretación de la profecía. Es solo una promesa condicional, cuya realización depende, según Moisés (versículo 14 s.) del fiel cumplimiento de la Ley antigua, la cual, como todos sabemos, es cumplida solo en parte por los judíos modernos, si es que la cumplen. Pues les falta el centro del culto mosaico, el Templo y los sacrificios.

[1353] 17. Véase versículo 5 y nota.

[1354] 23. El sentido es: Dios no enviará lluvia ni rocío.

[1355] 27. *La úlcera de Egipto*, una especie de lepra. Véase la sexta plaga de Egipto (Éxodo 9, 9).

[1356] 35. Cf. Isaías 1, 5 s.

[1357] 36. Profecía que se cumplió con motivo del cautiverio babilónico (587 a. C.) muchos siglos después de la muerte de Moisés (IV Reyes 25, 6 s.).

[1358] 42. *Los insectos:* Otros traducen: *la langosta*; Vulgata: *añublo*.

[1359] 49. Vaticinio sobre la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor (587 a. C.) y por los romanos (70 d. C.). El águila era la insignia romana. El gran caudillo con mirada profética ve los futuros destinos de su pueblo hasta en los mínimos detalles. Todo lo que profetizó se cumplió al pie de la letra y sigue cumpliéndose en la actual dispersión de Israel y en su milagrosa subsistencia entre las naciones sin confundirse con ellas. Cf. Isaías 26, 20 ss.; 28, 11; 33, 19; Jeremías 5, 15; 14, 18; 48, 40; 49, 22; Habacuc 1, 8.

[1360] 53. Cf. Levítico 26, 29; IV Reyes 6, 28; Lamentaciones 4, 10; Baruc 2, 3; Flavio Jasefo, Bell. Judit 7, 8.

[1361] 54. *Mirar con malos ojos:* Es un hebraísmo que significa ser avaro. Tan inaudita será la angustia que los padres no solo comerán la carne de sus hijos, sino que, además, la reservarán para sí solos a fin de que nadie comparta con ellos la espantosa comida.

[1362] 65 s. *Un corazón tembloroso*, por estar en un continuo peligro. *Como pendiente de un hilo* (versículo 66) por la inseguridad de su existencia. "Es amenaza de muerte al judío infiel. Fuera mala acomodación la que se hiciera para exhortar a la meditación de Jesús clavado en la cruz" (Cardenal Gomá, Biblia y Predicación, pág. 269).

[1363] 68. ¡Qué cumplimiento tan tremendo dieron los romanos a esta maldición, cuando, después de la destrucción de Jerusalén, llevaron al resto de los judíos

a Egipto, para venderlos como esclavos! (Flavio Josefo). Así, pues, los judíos andarán dispersos y errantes entre todos los pueblos del mundo, hasta que suene la hora de su conversión y restauración, de la que tantas veces hablan los profetas, San Pablo y el mismo Jesucristo. Cf. 30, 3; Isaías 10, 21 s.; 11, 11 s.; 59, 20 s. comparar con Romanos 9, 27; 65, 1 s.; Jeremías 23, 3 y 8; 30, 3; 31, 31-34; Ezequiel 37, 21-25; Amós 9, 15; Miqueas 4, 6 s.; Zacarías 8, 22 s.; Lucas 21, 24; Hechos de los Apóstoles 15, 16 s.; Romanos capítulo 11; II Corintios 3, 16; Efesios 2, 12 s. (véase la explicación de estos pasajes en la "Revista Bíblica", 1949, número 53). La subsistencia del pueblo judío durante 2.000 años no deja de ser un milagro. Todos los pueblos, menos el judío, se asimilan a otros pueblos cuando pierden su patria y son derramados sobre todos los países. Se ha observado que, por ejemplo, en los Estados Unidos después de 20 ó 30 años, ya no se puede distinguir a los hijos de los inmigrantes europeos. Parecen todos fundidos en el crisol americano. Solamente los judíos conservan todos los caracteres de su raza. "Se agrupan entre sí, se sostienen, se ayudan mutuamente para conseguir las mejores colocaciones. Dotados de una fuerte inteligencia práctica, forman una «pequeña nación» en las grandes naciones donde viven provisoriamente" (Chasles). ¿No es este, acaso, un hecho asombroso? No menos asombroso es el regreso de los judíos al país de sus padres y el restablecimiento del reino de Israel en Tierra Santa, hecho que actualmente presenciamos y que es probablemente el preludio de su sumisión a Cristo, ya que Jesús en su discurso escatológico relaciona el fin del tiempo de los gentiles, que según San Pablo coincide con la conversión de Israel

(Romanos 11, 25), con la terminación de la dispersión (Lucas 21, 24). Por San Pablo sabemos también que la conversión de los judíos constituirá una riqueza para el mundo entero (Romanos 11, 12) y una como resurrección de entre muertos (Romanos 11, 15). De ahí que el Apóstol de los gentiles nos exhorta a no jactarnos de ser usufructuarios “de la raíz y la grosura del olivo” (Romanos 11, 17), que son los judíos. Son a ellos los “amados”, a causa de los padres, los Patriarcas, puesto que “los dones y la vocación de Dios son irrevocables” (Romanos 11, 28 s.). Es, pues, un grave error, medir a Israel como se mide a otros pueblos. Su porvenir y su destino no están sometidos a las leyes de la experiencia humana, sino que obedecen únicamente a las promesas que Dios les hizo, no por ser ellos el más excelente de los pueblos, ni en recompensa de méritos y obras, sino para que el designio de Dios se cumpliese conforme a Su elección (Romanos 9, 11) y se pusiese de manifiesto Su infinita misericordia, que elige a quien quiere (Romanos 9, 19). Por consiguiente el problema judío, que a los cristianos ocupa casi más que a los mismos judíos, no se soluciona considerando solamente los factores humanos que determinan la vida de los pueblos; Israel es el “hijo primogénito” de Dios (Éxodo 4, 22) y goza de tantas promesas “irrevocables” (Romanos 11, 29), que ante su historia se estrellan las leyes de la historia.

[1364] 1. Esta nueva *alianza* se formalizó más tarde en Canaán con Josué (Josué 8, 30 ss.), la primera fue hecha en el Sinaí, que aquí lleva el nombre de Horeb.

[1365] 4. En castigo del pecado, el Señor negó a los israelitas la gracia de entender los designios de Dios. No son, pues, excusables, porque los juicios de Dios,

aunque ocultos, son justísimos (San Agustín). Cf. Isaías 6, 9; Mateo 13, 14; Lucas 8, 10; Hechos de los Apóstoles 28, 26 s., etc.; Efesios 4, 18.

[1366] 5 s. Cf. 8, 4. *No habéis comido pan*, etc. Alusión al maná con el cual Dios los alimentaba en el desierto.

[1367] 9. Para poder cumplir las palabras de Dios es menester conservarlas y recordarlas. Así lo explica el Salmo 118, 11, al decir: “Guardé tus palabras en mi corazón para no pecar contra Ti”. De aquí el inmenso valor que tiene la Palabra, para transformar nuestra vida espiritual. Cf. Salmo 1, 2-3. Jesús hace de esto la mayor de las bienaventuranzas, la que se aplica ante todo a su Santísima Madre (Lucas 2, 19 y 51).

[1368] 11. Cf. Josué 9, 23 y 27.

[1369] 13. *Pueblo suyo:* Cf. 28, 9; Éxodo 4, 22; 19, 5 s. y notas.

[1370] 19. La borrachera terminaría en sed: Este versículo ha sufrido muy diversas traducciones. Bover-Cantera vierte: de suerte que habría de arrancarse lo regado con lo seco; Nácar-Colunga: De modo que se una la sed a la gana de beber; Vulgata: acaba la borracha con la sedienta. Cornelio a Lápide y otros expositores toman las palabras de la Vulgata como un refrán, cuyo sentido sería: los borrachos, es decir, los malvados, consumen o echan a perder a los sedientos, esto es, los sencillos. Así como en la parábola del Sembrador las espinas ahogan la semilla, y así como los amores del mundo sofocan la Palabra de Dios para que no pueda dar su fruto en nuestro corazón, así también la hartura de las pasiones apaga la sed de lo espiritual, esa sed que crece con la sabiduría (Eclesiástico 24, 29). Cf. Amós 8, 11 s.

[1371] 20. *No le perdonará*, sino que tomará venganza por las almas sencillas que le ha quitado y que son las que Él más ama. Es el caso del escandaloso, al que Jesús condena con extraordinaria severidad (Mateo 18, 6).

[1372] 29. *Las cosas reveladas son para nosotros:* Tal es el inmenso tesoro que Dios nos regala en este sagrado Libro y que nos permite exclamar con David: "Tu me revelaste los secretos y ocultos misterios de tu sabiduría" (Salmo 50, 8). Véase con qué maravillosa amplitud confirma Jesús este concepto en Juan 15, 15.

[1373] 3. Se cumplió esta profecía después del cautiverio de Babilonia y se cumplirá de nuevo en el regreso definitivo de Israel a Tierra Santa y en su conversión a Cristo. Véase 28, 68 nota. "Por muchos y graves que sean los castigos con que por sus pecados aflija Dios al pueblo, siempre acaba por prevalecer la misericordia y por cumplirse las divinas promesas en el resto de los salvados. Este concepto que después tanto desarrollan los profetas, está íntimamente ligado con el plan de la Redención por el Mesías" (Nácar Colunia).

[1374] 6. *Circuncidará tu corazón*, es decir, te santificará. Esta es una evidente y absoluta promesa de la gracia del Salvador, dice San Agustín, porque Dios promete hacer lo que suele mandar que se haga. Cf. 10, 16; Génesis 17, 10 ss. y notas.

[1375] 7. He aquí una condenación del antisemitismo corriente. En él pueden caer solo los que ignoran la Biblia, en la cual se descubre a cada paso el amor de Dios hacia el pueblo escogido (Romanos 11, 28), que no ha caído para siempre (Romanos 11, 11) Cf. 28, 68.

[1376] 11 ss. El cumplimiento de los mandamientos

no es tan difícil, puesto que pueden ser entendidos y cumplidos por el hombre con la ayuda de la gracia. Si San Pedro (Hechos de los Apóstoles 15, 10) llama a la Ley un yugo que no podían soportar los padres, piensa en la Ley sin la gracia. Cf. Romanos 10, 5-10, donde se explica la maravilla que obra en nosotros la fe en Cristo, superior a la Ley Antigua. Véase Mateo 11, 30, donde Jesús declara que su yugo es excelente y su carga liviana.

[1377] 15 ss. Nótese la claridad con que aquí se enseña la existencia del libre albedrío del hombre y, por ende, la responsabilidad que cada uno tiene de sus actos. Cf. versículo 19.

[1378] 20. *Porque Él es tu vida*, etc.: ¡Que concepto tan admirable! Cuando Dios nos manda que nos apeguemos a Él, nos manda que seamos felices. "Los mandamientos que nos prohíben tantas cosas, se reducen a impedir que seamos infelices" (Scío).

[1379] 6. Citado en Hebreos 13, 5. Cf. Josué 1, 5.

[1380] 9. Esta Ley a que se hace referencia es, probablemente, el presente libro, el quinto de los libros de Moisés, que se llama Deuteronomio.

[1381] 10. La última recomendación de Moisés es la de leer al pueblo la Palabra de Dios. La última recomendación de Jesús fue igualmente que se predicara el Evangelio. Véase cómo Esdras cumple la recomendación de Moisés, leyendo públicamente la Ley al regreso de Babilonia. Todos lo entienden y celebran por ello gran fiesta (Nehemías 8). Lo mismo hace el sacerdote Helcías, dando este libro al rey de Judá, el cual por haberlo leído lloró en la presencia de Dios y fue oído por Él (I Reyes 22, 3 s.; II Paralipómenos 34, 14 ss.). Cf. Levítico 25, 2 y nota.

[1382] 19. *Este cántico:* el cántico que sigue en el capítulo 32. Los israelitas deben aprenderlo de memoria, porque les pone delante la inmensa bondad de Dios y la ingratitud de su pueblo; los pecados y los escarmientos de sus padres, de una manera tal que pueda servir de testimonio para los hijos de Israel. Ningún israelita en adelante podrá excusarse, diciendo: yo no conozco la Ley; todos desde la niñez la conocerán por medio de este cántico. Cf. Josué 4, 6 y nota. En la Vigilia de Pentecostés (Oración de la tercera profecía) nos dice la Liturgia que "también a nosotros nos instruyó Dios por Moisés mediante su cántico".

[1383] 26. *Al lado del Arca, de la Alianza.* Cf. III Reyes 8, 9. Solamente las tablas del Decálogo estaban en el Arca; la Ley y el resto de los libros sagrados estaban al lado del Arca, es decir, en el lugar augustísimo del Tabernáculo, como si Dios quisiera demostrar su voluntad de que se le diera un mismo culto a Él y a su Palabra escrita. "Si el mismo Dios quiso que su antigua Ley se colocara en lugar santísimo para que fuera honrada y se exhibiera «in testimonium» ¿hacemos demasiado sí honramos a la Nueva Ley, colocándola en lugar preferente en nuestras casas, para que permanezca allí «in testimonium» para nosotros?" (Zerwick, S. J.). Cf. Josué 24, 26; I Reyes 10, 25.

[1384] 1. *El cántico de Moisés* —así se llama este capítulo— es una joya de la poesía hebrea, no solo por la perfección del lenguaje, sino también por el tema de eterna actualidad que en él se desarrolla. "Le anima la inspiración profética, más aún que el entusiasmo lírico. Moisés contempla anticipadamente a los hebreos instalados en la Tierra de promisión, descubre y expone su negra ingratitud y los castigos que esta atraerá sobre

ellos. Toda su historia pasada y futura se resume en estas breves, páginas. Dios, siempre fiel y bienhechor, el pueblo siempre rebelde y abusando de los divinos beneficios; he aquí el alma de este cántico” (Cardenal Gomá, Salterio, pág. 478). La Iglesia lo ha incorporado al Breviario Romano (Oficio del sábado).

[1385] 4. *Roca:* nombre muy apropiado para demostrar la fidelidad de Dios. Cf. Génesis 49, 24 y nota. Con su fidelidad contrasta la infidelidad del pueblo hebreo.

[1386] 5. Literalmente: *pecaron contra Él indignamente sus no-hijos, generación mala y perversa*. Los “no-hijos” son los israelitas; pues por su ingratitud e infidelidad perdieron el privilegio de ser el pueblo elegido.

[1387] 8. Cf. Hechos de los Apóstoles 17, 26. *Fijó los límites de los pueblos:* Dios desde un principio preparó para su pueblo la tierra de Canaán.

[1388] 10. Recuerda los cuarenta años que pasaron los israelitas en el desierto, instruidos y cuidados por su Dios.

[1389] 11. Véase la figura análoga que emplea Jesús en su discurso del Templo (Mateo 23, 37).

[1390] 12. *Yahvé solo lo conducía:* La Iglesia pone este texto en la Misa de Santa Teresa del Niño Jesús, para destacar su admirable espiritualidad infantil, hecha toda de abandono y confianza en el amor misericordioso del Padre Celestial.

[1391] 15. *Yeschurún:* nombre lleno de cariño; significa *el recto, el justo*. La Vulgata vierte: *el amado*. Cf. 33, 5 y 26. *Te hinchaste:* ¿Quién de nosotros no se ve retratado en este reproche? La misma queja formula el Señor por medio de Jeremías: “Han engordado y se

han puesto rollizos, traspasaron mis palabras pésimamente; no hacen justicia al huérfano y salen triunfantes, ni atienden la causa de los pobres. ¿No he de castigar esto?, dice Yahvé" (Jeremías 5, 28 s.). *Roca de su salvación:* Vulgata: *Dios su salvador*.

[1392] 21. *Aquellos que no son pueblo:* los gentiles. Moisés predice que los pueblos gentiles serán llamados a entrar en el reino de Dios. Es el misterio que San Pablo trata en Romanos capítulo 11. La infidelidad del pueblo judío traerá como consecuencia la admisión de los pueblos paganos, que para los judíos eran un "no-pueblo", una masa desordenada, excluida del Reino de Dios y destinada a la perdición. Véase los pasajes paralelos en 28, 68 nota.

[1393] 22. *Infierno;* literalmente *scheol*, lugar de los muertos. *Lo más hondo del infierno* es el lugar de los condenados. Cf. Mateo 25, 41; Marcos 9, 48; II Tesalonicenses 1, 8; Apocalipsis 14, 10 s.; 19, 20; 20, 10; 21, 8.

[1394] 24. La ardiente fiebre, la amarga pestilencia: Vulgata: las aves a crueles picotazos. Cf. 28, 21.

[1395] 27. Dios no va a aniquilarlos por completo, porque los enemigos no verían en ello el dedo de Dios; al contrario, lo interpretarían como el triunfo de sus dioses sobre el Dios de Israel. ¿No parece ser esto un "pretexto" de su corazón paternal para perdonar una vez más a los hijos ingratos?

[1396] 28. *Lo que les espera:* Es propio de los hijos del siglo, olvidar las postrimerías, no pensar en las cosas futuras para hacérselas favorables y asegurarse la felicidad duradera, que solo de Dios viene. "En todas tus acciones recuerda tus postrimerías, y no pecarás" (Eclesiástico 7, 40). Cf. Isaías 47, 7.

[1397] 32. Continúa la descripción de los enemigos bajo la imagen de la vid. La vid auténtica es Israel (cf. Isaías capítulo 5), sus enemigos son semejantes a uvas venenosas.

[1398] 34. *Sellado entre mis tesoros:* El castigo de los enemigos está sellado, esto es, bien guardado como en una caja de hierro. No escaparán, la venganza los alcanzará.

[1399] 35. Cf. Romanos 12, 19; Hebreos 10, 30.

[1400] 37. Lenguaje irónico que Dios usa con los israelitas apóstatas.

[1401] 39. Él da muerte al orgullo de nuestro hombre viejo, para darnos nueva vida según la fe en su Hijo (Romanos 6, 4; Efesios 4, 24; Colosenses 3, 10).

[1402] 43. Donoso Cortés llama a Moisés el más grande de los poetas, no solamente por este poema y algunos otros que la Biblia trae bajo su nombre, sino por la grandeza del tema. "Homero, dice, nos hace asistir al choque violento de la Europa y del Asia, Moisés nos pone delante de las maravillas de la creación; Homero canta a Aquiles, Moisés a Yahvé; Homero desfigura a los hombres y a los dioses; sus hombres son divinos y sus dioses humanos; Moisés nos muestra sin velo el rostro de Dios y el rostro del hombre. El águila homérica no subió más alta que las cumbres del Olimpo, ni voló más allá de los griegos horizontes. El águila del Sinaí subió hasta el trono resplandeciente de Dios, y tuvo debajo de sus alas todo el orbe de la tierra… Entre la epopeya homérica y la bíblica, entre Homero y Moisés, hay la misma distancia que entre Júpiter y Yahvé, entre el Olimpo y el cielo" (Discurso sobre la Biblia).

[1403] 47. Si estas palabras del Antiguo Testamento

son la vida y la dan, ¡cuánto más las palabras del Evangelio! De las que dijo Jesucristo: “Lo que da la vida es el espíritu; las palabras que Yo os he dicho, espíritu y vida son” (Juan 6, 63).

[1404] 51. *Aguas de Meribá*, o Aguas de la Contradicción, donde Moisés, dudando de la misericordia de Dios, dijo exasperado: “¿Por ventura podremos sacaros agua de esta peña?” (Números 20, 10 s.; 27, 14).

[1405] 1. La bendición que Moisés, antes de morir, imparte a las tribus de Israel, es análoga a la de Jacob (Génesis capítulo 49). El texto es obscuro y admite en algunos versículos diversas interpretaciones.

[1406] 2. *Sinaí*, *Seír y Farán* indican la región donde Dios se manifestó a los israelitas de una manera especial. Fundándose en este y otros pasajes, la tradición judía localiza el monte Sinaí en Seír y Farán, es decir, en el nordeste de la península de Sinaí. Por *santas miríadas* se entienden los ángeles. Las *centellas de fuego* son los mandamientos que Dios pronunció en medio del fuego en aquel monte, con la estupenda magnificencia que se describe en Éxodo 19. Cf. Éxodo 10, 1 y nota.

[1407] 3. *Sentados a tus pies cada uno recibe tu palabra:* Cf. 32, 47. La Palabra de Dios da la vida al que la busca y se reconoce necesitado de ella (véase Sabiduría 6, 18, ss.). Todos tenemos esa necesidad (Eclesiástico 51, 32), y hoy más que nunca (Amós 8, 11). Pero no todos lo reconocen (Santiago 1, 5 s.). El que desea la sabiduría, la halla fácilmente porque ella se le anticipa (Sabiduría 6, 13 ss.), y con ella le vienen todos los bienes (ibíd. 7, 11). Por eso María de Betania tuvo la mejor parte (Lucas 10, 42), porque cumplió este

precepto de “sentarse a los pies” de Jesucristo, la Sabiduría encarnada. Este versículo ha sido traducido de diversas maneras. Bover-Cantera, verte: Amó también a los pueblos; *bajo de su mana son sus santos, y tus palabras recogen de tus pies alrededor*. Nácar-Colunga: *Ha hecho gracia a su pueblo. Todos sus santos están en su mano, que reanudando su marcha a pie prosiguieron por en medio del desierto.*

[1408] 5. *El fue rey en Yeschurún:* Ese rey es Moisés. Así lo interpretan la mayoría de los expositores. Sin embargo, en ningún otro lugar de la Escritura se habla de la realeza de Moisés, por lo cual parece que se trata de Dios, libertador de su pueblo. Sobre Yeschurún véase 32, 15,

[1409] 6. Acerca de Rubén véase Génesis 49, 4 y nota.

[1410] 7. Profecía sobre la futura importancia de la tribu de Judá, de la cual saldrá el rey David, figura del Mesías. Cf. Génesis 49, 8 ss.

[1411] 8. *Leví* es la tribu del mismo Moisés. Su distinción consiste en los “Urim” y “Tummim”, en la Vulgata “perfección” y “doctrina”, mediante los cuales los Sumos Sacerdotes, hijos de Leví, consultaban a Dios (Éxodo 28, 30 y nota). El *varón santo* es Aarón y sus sucesores. *Masá:* cf. Éxodo 17, 2 ss.; Deuteronomio 6, 16. *Meribá:* cf. Números 20, 13 y 24.

[1412] 9. Se alaba el santo celo de la tribu de Leví, que no perdonaba a los hermanos cuando se trataba de castigar la apostasía, por ej., en la adoración del becerro de oro (Éxodo 32, 25-29) y cuando Finés desenvainó la espada contra los idólatras y fornicarios (Números 25, 7 ss.).

[1413] 10. El sentido es: los levitas enseñarán al

pueblo la Ley de Dios y ofrecerán incienso y sacrificios. Efectivamente fue este el privilegio de la tribu levítica en los siglos posteriores hasta la venida de Cristo. *Delante de Ti:* Vulgata: *por tu favor*.

[1414] 12. Alusión a Betel (Casa de Dios), situada en *Benjamín*, y tal vez al Templo que se erigirá en los confines de Benjamín, pues en la repartición del país, Jerusalén tocó en suerte a Benjamín. *Entre sus hombros:* entre sus colinas.

[1415] 13. Los hijos de *José*, es decir, las tribus de sus hijos: Efraím y Manasés, que recibieron la parte más fértil de Palestina. Es por eso que el autor sagrado emplea imágenes que significan la fertilidad de esa región. Es a la vez una alusión a los nombres de José y Efraím, el primero de los cuales significa "aumento"; el segundo, "fertilidad".

[1416] 15. Montes antiguos... collados eternos: Véase la explicación en Génesis 49, 26 nota.

[1417] 16. Véase Éxodo 3, 2 ss. Príncipe de sus hermanos: Vulgata: nazareo entre sus hermanos. Cf. Génesis 49, 26 y nota.

[1418] 18 s. Se refiere a las riquezas del mar y de las llanuras de Esdrelón, donde Zabulón e Isacar han de recibir su herencia. La montaña (versículo 19) es quizá el Carmelo, según otros, el Tabor, que fue, con toda probabilidad, el monte de la Transfiguración de Jesús.

[1419] 20. Alusión a la gran extensión de Gad en Transjordania, y al papel que desempeñarán los gaditas en la conquista de Cisjordania (Josué 4, 12).

[1420] 22. *Cachorro de león:* alusión profética a Sansón y a las conquistas que más tarde hiciera Dan en las tierras de Basán.

[1421] 23. *El mar:* el lago de Genesaret. *El*

Mediodía: la región meridional del mismo lago.

[1422] 24. *Baña su pie en aceite:* Vivirá en abundancia, gracias a sus fértiles olivares.

[1423] 25. *Tus cerrojos:* Vulgata: *su calzado*. Moisés pasa por alto a Simeón que tampoco recibió bendición de Jacob y que poco a poco desaparece de en medio de Israel.

[1424] 26. *Yeschurún:* el pueblo de Israel (véase 32, 15). La Vulgata dice: el Dios del Rectísimo.

[1425] 27. *Debajo de ti están los brazos eternos:* Dejémonos caer con decisión en tan acogedores brazos.

[1426] 28. *La fuente de Jacob:* el pueblo israelita, que vive en paz y seguridad dentro de las fronteras de su país, protegido y salvado por el mismo Yahvé, su escudo y auxilio (versículo 29).

[1427] 1. Cf. 3, 27. Es evidente que este último capitulo que relata la muerte de Moisés, fue añadido por otro autor inspirado. Desde el monte *Nebo* puede verse toda la tierra prometida, desde el Hermón hasta el *Négueb y Segor* (versículo 3), situada en la región del Mar Muerto. *El mar occidental:* el Mediterráneo.

[1428] 5 s. La muerte de Moisés, y su sepultura por el mismo Dios, es "uno de los misterios históricos que nos ha dejado el Antiguo Testamento, parecido a la desaparición de Enoc y al rapto de Elías en el carro de fuego" (Nácar-Colunga). Según San Judas hubo un altercado entre San Miguel y Satanás por el cuerpo de Moisés (Judas versículo 9). Algunos Padres opinan que Moisés no murió, y que por eso pudo asistir, juntamente con Elías, a la Transfiguración de Jesús (Mateo 17, 3). En tal caso su sepultación por mano de Dios significaría su traslado. El Eclesiástico dedica al gran profeta el capítulo 45, 1-6. Moisés es figura de Cristo, por cuanto

fue mediador de la Antigua Alianza. Lo es también como profeta (Deuteronomio 18, 15; Hechos de los Apóstoles 3, 22 s.), como intercesor (Éxodo 17, 1 ss.; 32, 31 ss.; Hebreos 7, 25; I Juan 2, 1 s.), como caudillo (Deuteronomio 33, 5; Isaías 55, 4; Hebreos 2, 10), como libertador (Éxodo 3, 7 ss.; Hechos de los Apóstoles 7, 25), como Maestro (Deuteronomio 33, 4; Isaías 61, 1; Lucas 4, 18), y como Cristo fue también él rechazado por Israel (Éxodo 2, 11 ss.; Hechos de los Apóstoles 7, 25; 28, 28). La vara de Moisés representa la Cruz, instrumento de la Redención y signo de nuestra salvación, y los milagros que el caudillo del pueblo de Dios obró en el desierto, son figuras del Redentor (por ejemplo el agua pura de la roca, la serpiente de bronce). La Iglesia venera al gran profeta y celebra su fiesta el 4 de septiembre. El Santoral cristiano conmemora igualmente muchos otros santos Patriarcas y Profetas del Antiguo Testamento.

[1429] 9. *Lleno del Espíritu:* Cf. Números 27, 18 y nota. La imposición de las manos para infundir el Espíritu Santo se usó también en el Nuevo Testamento por los Apóstoles (Hechos de los Apóstoles 6, 6; 8, 17) y se usa en la Iglesia en la administración de los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Orden Sagrado.

[1430] 10. *Cara a cara:* Véase Números 12, 8 y nota.

[3840] 1. *Us*, país situado probablemente en la Arabia Pétrea, al sur del mar Muerto, donde según se dice, existen aún hoy día las tribus a las cuales pertenecían los amigos de Job (temanitas, suhitas, naamatitas). Viviendo según la ley natural, sin conocer

la Ley de Moisés, conservaba Job las tradiciones de los patriarcas y adoraba a Dios con sencillez de corazón. Job, el más poderoso entre los orientales, es una ilustración de Eclesiástico 31, 8-11, donde el Espíritu Santo alaba al hombre rico "que es hallado sin culpa y que no anda tras el oro"; que puede pecar y no peca, hacer mal y no lo hace; que mediante sus riquezas puede oprimir al pobre y no lo oprime, cometer injusticia y no la comete. *Perfecto y recto:* San Jerónimo vierte *sencillo y recto*, es decir, sin doblez, como un niño. En esto consiste el más cumplido elogio del alma que agrada a Dios. Cf. Juan 1, 47; Mateo 18, 3 s.; Lucas 11, 34; Santiago 4, 8, etc. *Temeroso* de Dios; Véase la nota en Génesis 22, 12, donde se ve que en esto se cifra la religión práctica, aplicada a la vida.

[3841] 3. Por *orientales* han de entenderse los árabes que vivían al este y sudeste de Palestina.

[3842] 5. *Maldecido*, literalmente: *bendecido:* locución antifrástica, por *blasfemado*. Este temor de Job es una lección para los padres que nunca creen a sus hijos capaces de obrar mal. Aun después de casados los hijos, los padres no pueden dejar de sentirse en cierto sentido, responsables por ellos.

[3843] 6. *Los hijos de Dios:* los ángeles. Cf. Salmo 88, 7 y nota. *Satanás* en hebreo quiere decir adversario, acusador, calumniador. Se le llama también diablo, del griego diábolos (calumniador). Los demás espíritus infernales se llaman demonios. Cf. 41, 24 y nota. La existencia de Satanás y su actividad es atestiguada por el mismo Jesucristo, el cual le da el nombre de "príncipe de este mundo" (Juan 12, 31; 14, 30; 16, 11); título que mejor que un libro entero nos explica su poder y nos da la clave para, comprender las vicisitudes del Reino de

Dios en la tierra y la profecía de Cristo sobre la poca fe en el día de su Parusía (cf. Lucas 18, 8 y nota; I Pedro 5, 8). Sobre los métodos del diablo véase Génesis 3, 4 s. y nota.

[3844] 8. *Mi siervo:* Sobre el sentido de este título véase Números 12, 7 y nota.

[3845] 9. El diablo cumple aquí su oficio de calumniador, acusador de los hombres (Apocalipsis 12, 10), mentiroso y padre de la mentira (Juan 8, 44).

[3846] 12. Este permiso de Dios prueba que el diablo no es dueño de nada de este mundo si Dios no se lo da. Se ve pues, que mintió en lo que dijo a Jesús en Lucas 4, 6. Cuando Cristo le llama príncipe de este mundo (Juan 14, 30), no se refiere a la creación, sino al mundo de los mundanos (cf. Juan 7, 7; 14, 17, etc.).

[3847] 15. Los *sabeos*, según los cuneiformes, un pueblo nómada de la Arabia septentrional, que más tarde encontramos en el sur de la misma península. Hoy todavía hacen los nómadas semejantes incursiones en las comarcas vecinas.

[3848] 16. *Fuego de Dios:* el rayo. Cf. 12 y nota. “Con esta expresión parece incitarse a Job para que se vuelva contra Dios como causante de sus desgracias” (Vaccari).

[3849] 17. Los *caldeos* habitaban en la parte sur de Babilonia, o sea en el límite nordeste de Arabia.

[3850] 20. Rasgarse los vestidos y cortarse los cabellos era señal de duelo. Véase Génesis 37, 29; Levítico 10, 6; Isaías 15, 2; Jeremías 7, 29.

[3851] 21 s. Sublime escena, que recuerda la de Tobías 2, 10 ss., donde se cita el caso de Job Notemos también en Santiago 5, 11, la magnanimidad de Dios que se digna elogiarlo porque no pecó en la adversidad,

así como en Eclesiástico 31, 8 ss. elogia al rico que no peca en la abundancia. Debemos someternos a la voluntad de Dios y darle gracias por todo, aun por las aflicciones. “No hay fe más grande y viva que la de quien cree que Dios dispone todo para nuestro bien espiritual, cuando parece que nos destruye y trastorna nuestros mejores planes, cuando permite que nos calumnien, cuando altera nuestra salud de un modo irremediable, o permite cosas aún más dolorosas” (Garrigou-Lagrange, Providencia y Confianza en Dios, IV, 2).

[3852] 2 s. *Acabo de dar una vuelta por la tierra:* Es propio del salteador por excelencia andar girando en busca de presa (I Pedro 5, 8). Cf. 1, 7. Dios le dice: *¿Has reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra*. El mismo Dios reconoce la virtud extraordinaria de Job, quien en otro tiempo fue señor rico y padre más rico aún, y ahora está despojado y desnudo. Y como en todos esos acontecimientos que le habían sucedido, no había pecado ni hablado palabra necia, se regocija el Señor con la victoria de su siervo y la toma, como dice San Jerónimo, como propio triunfo (A Juliano, II).

[3853] 4. *Piel por piel*, dice el gran salteador que conoce las timideces del hombre. San Antonio, el Doctor Evangélico, aplica esta escena a la vida espiritual, que es una lucha perpetua, diciendo: “Mortales como sois, mortificad la piel del cuerpo, para que en la resurrección final la recibáis glorificada” (Sermón de Natividad).

[3854] 5. *Te maldice:* También aquí, como en 1, 5 dice el hebreo bendecir, en vez de maldecir. Es este, más que un problema filológico, un fenómeno espiritual,

que como se ve en Judas versículo 9, significa reconocer el absoluto dominio de Dios, que es el único a quien compete el poder de maldecir. De ahí que hasta San Miguel no se atreva a maldecir a Satanás y le diga solamente: "Reprímale Dios" *(ibíd.)*. Cf. versículo 9; III Reyes 21, 10; Salmo 9B, 3 y nota.

[3855] 7. *Ulcera maligna:* según la versión griega, la lepra.

[3856] 8. *Sobre ceniza.* San Jerónimo vierte: *sobre un estercolero.* Los estercoleros se hallaban fuera de los sitios habitados; servían de paradero para los expulsados de sus habitaciones (Isaías 47, 1). Las basuras se quemaban y ellos se abrigaban sobre la ceniza caliente. Aquí la expulsión se debe al hecho de que la enfermedad de Job era contagiosa.

[3857] 9. *Maldice:* Cf. versículo 5. Admiremos, como una figura de Cristo, el abismo de paciencia de Job para no airarse contra semejante mujer. Véase Tobías 2, 22.

[3858] 10. *Mujer necia:* La necedad equivale, según la Biblia, a la impiedad. Véase los libros de los Proverbios y de la Sabiduría. Tal es el sentido de "fatuo" en Mateo 5, 22. Nótese que la perfecta resignación de Job no le impedirá desahogarse en humildes quejas como veremos en 7, 11 y ss. Los mismos Salmos (cf. el 21, el 34, el 68, etc.), expresan las quejas de Jesús doliente pero siempre confiado en el Padre. En esto está todo. Dios es quien envía las aflicciones. Él, que todo lo dispuso, ha destinado desde la eternidad una cruz a los que le aman; ha decidido despojarnos del hombre viejo y revestirnos del nuevo por medio de la gracia y mantenernos en ella por medio de la paciencia en las tribulaciones. ¿Quién, sabiendo

esto, se atreverá a huir de los padecimientos y mirarlos con horror, ya que nos están destinados como una gracia por la infinita bondad de Dios?

[3859] 11. *¡Consolarlo!* Ya veremos que hacen todo lo contrario. Es para mostrarnos que nada hemos de esperar del mundo. Los LXX dicen que eran tres reyes, es decir, jefes de tribus, lo mismo que Job.

[3860] 13. Los árabes aún hoy, al visitar al enfermo pariente y amigo, suelen mirarlo sin pronunciar palabra. Solo interrogados por él contestan. Aquí termina el prólogo y empieza el poema propiamente dicho.

[3861] 1 ss. La maldición del día de su nacimiento y otras maldiciones que profiere Job en el curso de la narración, han de entenderse como expresión de la magnitud de su dolor y no como rebeldía, puesto que Dios nos lo presenta como gran ejemplo de paciencia. Cf. 2, 10 y nota. Escuchemos la explicación de Fray Luis de León: "Muchos se trabajan en dorar estas maldiciones de Job y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento, en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza a lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y a mi parecer sin razón. Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente ni de lo que duele el trabajo, que, si la hubieran hecho, ella misma les enseñara que no se encuentra (no choca) con la paciencia que el puesto en desventura y herido sienta lo que le duele, y publique lo que siente con palabras y señas. Ni menos es ajeno del buen sufrimiento, que desee el que padece, o no haber venido el mal que tiene, o salir de él presto y en breve, que es todo lo que Job

hace y dice en este lugar… Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció, calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz dolorosa y grande, vuelto a su Padre, le dice: «¡Dios mío. Dios mío! ¿por qué me desamparaste?» En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como Él verdaderamente lo era, el sentir el dolor y el querellare cada uno de lo que le duele" (Exposición del Libro de Job).

[3862] 8. Job se sirve de expresiones populares. Los que maldicen los días son ciertos agoreros, especialistas en maldecir y capaces de despertar a Leviatán, es decir, al dragón que, según la creencia popular, vive en el mar, o al dragón celeste que según la mitología oriental intenta devorar el sol y la luna. Véase 40, 20 ss.

[3863] 12. El padre reconocía el niño como suyo recibiéndolo en las rodillas (Génesis 30, 3; Salmo 21, 11).

[3864] 13. *Reposaría:* Job da como indiscutible la inmortalidad del alma. Más adelante expondrá el dogma de la resurrección (cf. 14, 12 ss.; 19, 25 ss.; Salmo 26, 13).

[3865] 14 s. *Mausoleos;* Vulgata: *soledades.* El texto "parece aludir a los mausoleos, pirámides, etc., que aislados del osario común y aun en sitios apartados se erigen los grandes personajes; monumentos, por otra parte, quizás ya por entonces *expoliados* (tal significa el vocablo etimológicamente)" (Bover-Cantera).

[3866] 17. *Cesan*, etc.: Los impíos no ejercerán más sus violencias. Ver en Salmo 30, 21 ss. cómo la muerte nos libra de la malicia de los hombres.

[3867] 24. *En vez de comer me alimento con suspiros:* Otros traducen: *antes de comer*. El sentido es:

los gemidos son mi pan.

[3868] 25 s. *Lo que temía:* Según otros, no se referiría al pasado, sino al presente. Muchos repiten con Job la misma queja. La vida temporal está llena de aflicciones y pasa entre agitaciones y trabajos penosos. “¿Quién es el que no se halla martirizado por los dolores, atormentado de cuidados, y poseído de temores? Lloramos y reímos; la tristeza acompaña a la alegría; tenemos hambre y nos saciamos; pero, apenas saciados, el hambre nos asedia nuevamente. La sed agota nuestras fuerzas, el calor abate, el frío hiela. Suspiros, lágrimas, sollozos de todas partes; miserias universales, variadas infinitamente y sin número. El rico tiene sus aflicciones, y a menudo muy grandes: el pobre no cesa de tenerlas; los pequeños están expuestos a su influencia, y los grandes no se hallan exentos de ellas” (San Gregorio, Moralia).

[3869] 1. Se abre la discusión de los tres amigos con Job que se cierra con el capítulo 31. Fillion los caracteriza de la siguiente manera: “Elifaz es el más digno, el más moderado y más reflexivo de los tres; habla con la autoridad y clarividencia de un profeta que ha recibido sus mensajes del cielo. Él da el tono al comienzo de cada una de las fases de la discusión. Baldad es representante de los sabios de la antigüedad; ha observado los acontecimientos de la vida, conoce los proverbios de los antiguos y se apoya sobre las lecciones del pasado; más su argumentación y su lenguaje son menos ricos que los de Elifaz, a la par que son menos simpáticos para Job. Sofar es fogoso, sin moderación, inclinado a invectivas y giros ofensivos, que para él tienen la fuerza de pruebas. Él será el primero en ser reducido a callarse.”

[3870] 5 ss. Meditemos, para no imitarla nunca, la falta de caridad de este amigo. Pretendía consolar a Job (2, 11) y no hace sino aumentar su dolor y quitarle el único consuelo que lo sostenía, o sea, la paz de la conciencia, que se sentía amiga de Dios. Esta dureza con el prójimo, so pretexto de virtud, es la característica del fariseísmo. Cf. Eclesiástico 18, 15 ss.; Lucas 6, 31; Mateo 23, 4 y 13. Elifaz quiere probar que no es el justo quien perece sino el impío. Tal es, sin duda, la regla (Salmos 1 y 36, etc.), pero a veces aparece lo contrario (cf. Salmo 72), y solo Dios sabe el secreto mientras llega la hora de la justicia. También Job, al final, tuvo grandísima prosperidad, aun en esta vida (cf. Salmo 33, 20).

[3871] 10. El león es imagen del malhechor que será exterminado por Dios.

[3872] 17. *Más puro que su Hacedor*. Claro está que nadie puede justificarse por sí mismo ante Dios (Salmo 142, 2). Pero Job no pretende tal cosa, como el mismo lo dice en 9, 2. Sobre este problema de la justificación véase también 25, 4; III Reyes 8, 46 y notas.

[3873] 18. *Sus mismos ministros:* los ángeles. Cf. 15, 15; Salmo 102, 20; II Pedro 2, 4; Judas 6.

[3874] 21. *Se les corta el hilo de su vida:* La imagen es tomada de la tienda de campaña. Cortar las cuerdas que sujetan la tienda al suelo equivale a destruirla. Cf. II Pedro 1, 14, donde el Príncipe de los Apóstoles usa esta imagen, haciendo alusión a su muerte. Sin sabiduría, porque pusieron su confianza en lo perecedero y no en el único bien, que es Dios.

[3875] 1. *Los santos:* los ángeles.

[3876] 2. Vemos aquí el espíritu altanero de Elifaz. ¿Por qué le dice esto a Job, que no es iracundo ni

envidioso?

[3877] 3. Cf. Salmo 36, 35 s.; Jeremías 12, 2 s. *Maldije su morada:* Vulgata: *maldije su belleza*; el griego: *fue consumida su morada*.

[3878] 4. *En la puerta*, porque en la puerta de la ciudad se reunía el tribunal. Por sentencia de jueces serán condenados sus hijos sin encontrar defensor alguno.

[3879] 6 ss. Quiere decir: El dolor no es producto de la naturaleza, sino que brota de la actitud del hombre, el cual es por consiguiente la causa de sus padecimientos. Job contestará luego a esta tesis, que es falsa, porque nuestra naturaleza sumamente decaída por el pecado original, quedó entonces sujeta a los trabajos, a los dolores y a la muerte (cf. Génesis 3, 16-19).

[3880] 7. Nuestra versión de este versículo coincide con la Vulgata. Bover-Cantera vierte: *es el hombre quien engendra la desgracia, como los hijos del relámpago levantan su vuelo;* Nácar-Colunga: *del hombre es de quien viene (el infortunio) como del fuego vuelan los chispazos.*

[3881] 8. *Acudiría a Dios:* Consejo ocioso, pues Job ora constantemente. Todas las lecciones del Oficio de Difuntos están tomadas de la sublime oración de Job.

[3882] 9 ss. Todo este discurso parece contener muchas verdades porque coincide con otros pasajes de la Escritura (cf. I Corintios 3, 19). Pero no ha de tomarse como doctrina de Dios, porque su intención no es recta, y el Señor lo condena al final, como también a los otros dos amigos de Job (cf. 42, 7 ss.). Como se ve, abundan en la dialéctica de Elifaz argumentos que tomados por si solos son exactos, pero aplicados a Job resultan como una bofetada en la cara de un inocente.

[3883] 13. Cf. Salmo 93, 11 y nota.

[3884] 19. Locución proverbial. El número siete significa la plenitud.

[3885] 23. “Las interpretaciones dadas al pasaje son múltiples. Dhorme explica que tener pacto o alianza con las piedras del campo es estar asegurado de que ellas no invadirán el terreno para impedirle produzca” (Bover-Cantera).

[3886] 1. Las palabras de Elifaz no han logrado calmar a Job, al contrario, lo dejan perturbado más que antes. “De ahí que reaccionara con acerbo vigor, sosteniendo tener razón en quejarse, afirmando su inocencia y vituperando a sus amigos por la falta de compasión. Esta es la idea principal de este discurso que expresa también una penosa sorpresa: en vez de consolarme habéis agravado mi dolor; habéis frustrado mi esperanza” (Fillion).

[3887] 5 ss. Job quiere decir: si estuviese bien, no me quejaría. Nadie aborrece a su propia carne, dice San Pablo. Por donde vemos que el dolor no es virtud en sí mismo, como tal vez lo crean los faquires o los estoicos. Lo que da valor a la Pasión de Cristo es la amorosa obediencia con que sufrió. Véase Lucas 22, 42; Filipenses 2, 8-9.

[3888] 10. *El Santo:* Dios. El consuelo de Job consiste en no haberse opuesto nunca a la voluntad divina. Véase 4, 5 y nota. La Vulgata traduce: *Y seria este mi consuelo, que afligiéndome con dolor no me perdonaría, ni yo me opondría a las palabras del Santo.*

[3889] 11 ss. Bellísima confesión, propia de la verdadera humildad e infancia espiritual (ver 7, 11-12). Todos los grandes amigos de Dios han tenido este espíritu, de una manera muy especial el santo rey David.

Nótese el fuerte contraste con el audaz estoicismo que Dios confunde (Marcos 14, 29-30). Cf Salmo 68 y notas.

[3890] 15 ss. Llama a sus amigos *hermanos* y les aplica la impresionante figura del torrente que cuando se derrite la nieve pasa con gran brío, pero luego se seca y no riega el país en el verano, que es cuando hace falta. De la misma manera carecen de consuelo las palabras presuntuosas de los amigos.

[3891] 19. Elifaz era oriundo de *Temá* o *Temán* (véase 2, 11 y nota). *Sabá*, región de Arabia.

[3892] 20 s. Se refiere a las caravanas que esperan hallar agua en el torrente y quedan frustradas. Así los amigos le fallan en la hora del dolor.

[3893] 26. El sentido es: ¿Queréis censurar las palabras escapadas en la desesperación, y las que lleva el viento? Cf. 7, 16 y nota.

[3894] 27. Quiere decir: Os arrojáis sobre un huérfano, como los acreedores que se apoderan del hijo de su deudor.

[3895] 1 s. *Milicia:* La idea no es la de guerra, sino la del trabajo por un tiempo, y durante el cual suspiramos por el reposo (Crampón). “Pero el Señor otorga la gracia a sus fieles siervos, y lo que es aún más, como dice San Pablo (Romanos 8, 28): «El hace que todo contribuya al bien de los que le aman» hasta el fin; todo: la gracia, las cualidades naturales, las contradicciones, las enfermedades, hasta el pecado, dice San Agustín, el pecado que Él permite en la vida de sus siervos, como permitió la negación de Pedro, para que se afiancen en la humildad y en el amor más acendrado” (Garrigou-Lagrange, Proverbios y Conf., III, 3). Cf. I Pedro, 1, 6; 5, 10.

[3896] 5. Cf. 17, 14 y nota.

[3897] 6. Cf. 9, 25; 16, 23; 17, 11; Salmos 89, 4; 102, 12; Isaías 38, 12; 40, 6.

[3898] 7 ss. Vuelve aquí a orar, con la debilidad de un niño que se queja. Este espíritu agrada al Padre Celestial, como lo vemos en los Salmos. Lo que Él aborrece es la soberbia que blasfema, o la soberbia que quiere ser fuerte confiando en sí misma. Véase versículo 21.

[3899] 11. No tendré ya escrúpulo en lamentarme. Admiremos en esto la blandura de Dios.

[3900] 12. Igual pequeñez que en 6, 12.

[3901] 16. Job desiste de desear la muerte violenta (versículo 15), pues de todos modos no vivirá ya mucho porque la vida se le escapa de entre las manos. La desesperación es todo lo contrario al espíritu de Job, el cual llega al colmo del dolor y lo dice, pero mantiene siempre la confianza en que Dios se dejará aplacar, y no pone límite a su esperanza, como vemos en 13, 15 s.

[3902] 17. *¿Qué es el hombre para que tanto le estimes?* Es lo que debemos preguntarnos, con el santo Job, todos los días, siempre que nos compenetramos de la grandeza de Dios y de su magnificencia y la comparamos con nuestra miseria, nuestra pequeñez, nuestra flaqueza, nuestra mezquindad. “Sobrepasa la medida de nuestra comprensión el que Dios se ocupe de cada uno de nosotros, y sin embargo lo hemos experimentado mil veces en nuestra vida. Dios se comporta con sus creaturas como si toda su solicitud se concentrara sobre ellas, y particularmente sobre el hombre, y como si pensara únicamente en la felicidad de este mismo, cuidándolo y guiándolo; facilitándole todo lo que necesita; poniendo en su camino cuanto

podría serle útil; colmándole de alegrías y consuelos y prodigándose para hacerle entender Su amor, como si cada alma fuese el único y exclusivo objeto de su divina providencia” (Elpis).

[3903] 20. *Guardador de los hombres:* He aquí uno de los más hermosos nombres de Dios, un fino atributo de su paternidad. ¡Y lo formula el hombre más atribulado del mundo, que ya no tiene esperanza de vivir! Admiremos también en esto la inquebrantable fe de Job. San Gregorio ve aquí expresada la fe en el Salvador esperado.

[3904] 21. Los versículos 16-21 se emplean en la Liturgia en el Oficio de Difuntos. Este final contiene una sublime doctrina sobre la gracia, pues es como si dijera: ¿Si acaso he pecado, qué otra forma hay de limpiarme, sino tu perdón? ¿Acaso sería yo capaz de purificarme a mí mismo? Cf. 14, 4; Salmo 50, 9; Juan 13, 8, etc.

[3905] 1. El discurso de *Baldad* toma, y con mayor dureza, el mismo punto de partida que Elifaz: la culpabilidad de Job. Sobre *suhita* véase 2, 11.

[3906] 3. Baldad no puede concebir la misericordia de Dios, y la mira como si fuera contraria a su justicia. Jesús condena este espíritu en el hermano del hijo pródigo (Lucas 15, 25 ss.) y en los obreros de la primera hora (Mateo 20, 13 ss.). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí más allá de la justicia. Nunca da de menos, pero si da de más (Salmo 77, 37 y nota). En Denz. 1014 puede verse cómo, según el Papa San Pío V, el premio es siempre superior a nuestros méritos.

[3907] 5 s. Pretende Baldad de nuevo que Job tiene que convertirse. Sobre esta base falsa y desprovista de

caridad, prosigue todo su discurso. Cf. 4, 7 ss. y nota.

[3908] 14. Texto inseguro. Vulgata: *A él mismo no le contentará ya su estolidez;* Nácar-Colunga: *se apoya en una casa que se arruina;* Champon: *su confianza será quebrantada*.

[3909] 22. Cf. Salmos 34, 26; 108, 29.

[3910] 2. En su respuesta, el piadoso paciente se refiere a la justicia, majestad y sabiduría de Dios, ante quien nadie puede afirmar ser justo. Cf. 4, 17 y nota; Salmos 129, 3; 142, 2, etc.

[3911] 7. *Encierra las estrellas*, es decir, hace que no luzcan, las entenebrece. Alusión al eclipse del sol.

[3912] 9. *Las constelaciones del cielo austral;* literalmente, las cámaras o habitaciones del sur. Cf. 38, 31.

[3913] 13. *Los auxiliares de Rahab:* Alude en forma poética a un monstruo. San Jerónimo vierte: *los que llevan sobre si el orbe*. El sentido etimológico del vocablo *Rahab* es *irritado*, *agitado*. De ahí que se lo traduzca a veces por *soberbio*. Significa también a Egipto. Cf. 26, 12; Isaías 30, 7.

[3914] 15. Altísimo concepto de un alma religiosa: aunque creyera estar en lo justo, jamás me pondría frente a Dios de potencia a potencia. Es la espiritualidad del Salmo 50.

[3915] 20. Véase I Corintios 4, 4. El sentido es que, ya sea por la fuerza, ya por la razón, nadie puede medirse con Dios (Vaccari). Quiere decir que si Él fuera malo o cruel, de nada valdrían nuestras justificaciones. Se deduce, pues, la más consoladora doctrina de la entrega, total y confiada, en las manos paternales y amorosas de Dios.

[3916] 23. *Él se ríe:* Vulgata: *No se ría:* “En todo el

libro, dice San Jerónimo, no hay palabra más audaz que esta.” Vemos aquí señalado, con la viveza propia de la discusión, un hecho que se presenta simplemente a nuestra vista, en las guerras, terremotos, etc., donde todos parecen caer por igual, como dice el versículo 22. Es este un secreto de Dios (cf. Lucas 13, 1-5). Pero la fe inconmovible que hemos de tener en la misericordia y el amor de Dios que nos ha dado su Hijo, nos dice que nada se hace que no sea para nuestro mayor bien, ya temporal, ya eterno, como lo vemos en el mismo Job. Cf. Sabiduría 3, 1 ss.; 4, 7 ss.; Hebreos 12.

[3917] 31. *Fango:* Vulgata: *inmundicias:* Es siempre el concepto de la nada del hombre, que no puede defenderse ante Dios sin atenerse a su misericordia.

[3918] 32. *Él no es un hombre como yo:* Véase Isaías 45, 9; Jeremías 49, 19; Romanos 9, 20.

[3919] 33. Profundo pensamiento: entre Dios y nosotros no puede haber pleito que se entregue al fallo de un tercero; el arreglo tiene que ser directo. Pero hoy tenemos un Abogado y Mediador que defiende nuestra causa ante el Padre: Cristo Jesús. Cf. I Juan 2, 1 s.; Hebreos 7, 25.

[3920] 34. *Su vara:* la fuerza de su brazo que me anonada y me impide esa libertad de espíritu que es necesaria para la oración.

[3921] 1. Todo este capítulo ha sido incorporado al Oficio de Difuntos para dar expresión al completo abandono de las ánimas del Purgatorio. Cf. 5, 8 y nota.

[3922] 4 ss. Expresa el supremo argumento de nuestra impotencia que, frente al Infinito, no puede sino entregarse a su bondad. ¿Qué otra cosa podríamos decirle? He aquí el verdadero sentimiento de un cristiano en la hora de la muerte: abandonarse con filial

confianza en los brazos paternales de Dios, diciéndole, como Jesús: ¡En tus manos encomiendo mi espíritu!

[3923] 7. Es tal vez el pasaje más elevado y escondido de este maravilloso libro, pues parece que Job faltara a la doctrina que nos enseña a reconocernos pecadores (cf. I Juan 1, 8 ss.; Lucas 13, 5). Pero en el caso de Job es Dios mismo quien nos ha dicho desde el principio (1, 1) que Job era justo y sin pecado. De ahí que los amigos de Job parezcan a veces tener razón contra él, según las reglas generales, sin comprender que se trata de una misteriosa excepción. Cf. versículo 12 y nota.

[3924] 10 s. Sobre este estado embrionario del hombre y la asombrosa dignación con que Dios se ocupa de nosotros, cf. 7, 17; Salmo 138, 13 y notas.

[3925] 12. *Ha conservado mi vida:* El sentido es: ha guardado mi alma del pecado. He aquí la explicación de lo que parecía orgullo en el versículo 7. Job no niega su inocencia, sino que reconoce que esta es obra de la gratuita misericordia de Dios, a quien por tanto corresponde todo el mérito y la gloria. Es el mismo espíritu del Magníficat, en que María conoce bien su propia nada, y al mismo tiempo reconoce que Dios ha hecho en ella grandes cosas.

[3926] 13. Vulgata: *Aunque encubras en tu corazón, estas cosas, sin embargo sé que de todas tienes memoria*. Según la Vulgata el sentido sería: Aunque pareces olvidar tus antiguos favores, sé que eres bueno (Fillion). Según el hebreo, estas palabras parecen en Job un colmo de audacia. Pero vemos cómo todo conduce a un mayor triunfo final de la Providencia.

[3927] 21 s. Describe la condición de la vida de ultratumba, sin distinción de buenos y malos (Santo

Tomás). Es frecuente en el Antiguo Testamento esta alusión al “scheol”, lugar subterráneo a veces traducido por infierno (como en el Credo: “descendió a los infiernos”), y a dónde van los buenos (Salmo 15, 10; I Pedro 3, 18 ss.) y también los malos (Números 16, 33; Salmo 54, 16). Cf. 14, 13; 19, 25; 26, 5 s.; I Reyes 2, 6; Salmos 48, 15 s.; 87, 13; Eclesiastés 6, 4; 9, 5, etc. El nuevo Testamento completa esta doctrina.

[3928] 1. *Sofar* sostiene la misma tesis que sus dos amigos Elifaz y Baldad, más los supera en reproches injustos. Sobre *naamatita* véase 2, 11.

[3929] 2 ss. Le atribuye mala fe. Quizá todos pensaríamos lo mismo si Dios no nos mostrase, precisamente en este libro, ese misterio de las almas, que solo Él conoce. De ahí el consejo de no juzgar la conducta del prójimo (Mateo 7, 1-5), lo cual no debe confundirse con el juicio respecto de las doctrinas, que debe hacerse a la luz de Dios (I Juan 4, 1 ss.; I Tesalonicenses 5, 21) para poder guardarse de los falsos profetas (Mateo 7, 15 ss.; II Timoteo 3, 5; Santiago 3, 12; Hechos de los Apóstoles 17, 11; Juan 5, 39, etc.).

[3930] 4 ss. Todo esto parece buenísima doctrina, pero Sofar no comprende que no es este el caso de Job, y no obra movido por la caridad (cf. 10, 7 y nota). Cierto es que Dios está muy alto, pero Él se da a conocer a los rectos que reciben su Espíritu (I Corintios 2, 10 ss.; II Corintios 4, 6; Lucas 10, 21, etc.).

[3931] 8. *Scheol:* Véase 10, 21 s.; 19, 25 s. y nota.

[3932] 12. El sentido es oscuro. Puede significar: El hombre vano llega a ser sensato, cuando el pollino del asno montés se hace razonable, es decir, nunca. Otra versión: Hasta el loco comprendería (ante estas razones) y el pollino del asno montes se haría razonable

(Crampón).

[3933] 17. Así sucedió luego a Job (cf. cap. 42), pero no por las razones que cree Sofar.

[3934] 18. Job nunca perdió la esperanza (cf. 13, 15), pero la cifraba en la misericordia de Dios y no en sus propios méritos (7, 7 ss.; 9, 15 ss. y notas).

[3935] 2. *Sois hombres:* Job habla en sentido irónico, como si dijera: ¿Vosotros sois acaso los únicos hombres capaces de pensar y hablar? “Se burla disimuladamente de Sofar, que comenzando muy hinchado y prometiendo de sí mucho, en cuanto habló nunca supo hablar a propósito” (Fray Luis de León).

[3936] 3. ¿Quién ignora esas generalidades? Pero aquí hay un misterio de Dios. Cf. 10, 7 y nota.

[3937] 4. Hay muchas versiones diversas. Parece que Job atribuye a sus amigos (4, 6; 5, 1) burlas semejantes a las que recibió Jesús de sus enemigos a causa del abandono por parte del Padre (cf. Salmo 21, 9; Mateo 27, 43). San Próspero explica esta conducta de los malos hacia los buenos: Todos los que quieren vivir con piedad en Jesucristo, dice, deben disponerse a sufrir oprobios y burlas de parte de los impíos, a ser despreciados como insensatos que pierden los bienes presentes y no aspiran ni se aficionan más que a los futuros. Dios lo permite para aumentar el brillo de la corona de los buenos. Este desprecio, esta burla, redundará en perjuicio de los malos, cuando su abundancia se convierta en escasez y su ciego orgullo en confusión. (In Sent. et Epigram. c. 32).

[3938] 5. *¡Ignominia al que sufre!* etc.: Texto dudoso y muy discutido. Vulgata: *Es antorcha despreciada en el concepto de los ricos, prevenida para el tiempo establecido.* Bover-Cantera: *Un hachón*

despreciable, a juicio del dichoso, adecuado para los de vacilante pie. Vemos aquí el criterio del mundo, diametralmente opuesto a las bienaventuranzas de Jesús (cf. Mateo 5).

[3939] 6. No siempre la prosperidad es fruto de la virtud, y las pruebas no siempre provienen de la culpa. Es el misterio de que tratan los Salmos 36, 48, 72, etc. Dios permite muchas veces que los logreros y ladrones prosperen, "porque tiene reservado su castigo para la otra vida… Dios suele premiar con bienes temporales algunas obras buenas que a veces hacen los malos, y castigar con aflicciones y penas de esta vida las culpas o defectos en que incurren los que le sirven" (Páramo).

[3940] 7 ss. Este cuadro de la grandeza de Dios no nos da más que una débil idea de Dios. Cuanto más nos aplicamos a conocerlo, más abismos de perfección descubrimos en Él. Por esto dice San Gregorio Nacianceno que cuanto más se trata de conocer a Dios, más se sustrae Él a las investigaciones, huyendo de tal manera en el mismo momento en que creemos alcanzarle, que levanta hasta los cielos a los que le buscan con amor (In Job). También la naturaleza hace las veces de una Biblia que nos da el conocimiento natural de Dios, así como las palabras con que Él se revela, nos dan el conocimiento sobrenatural de Él. Cf. Romanos 1, 20; Denz. 2.145; Juan 1, 18; 3, 32; 6, 46. Cf. también el discurso final de Dios en Job 38 ss.

[3941] 11 ss. Mejor sabe el cuerpo discernir el sabor que el alma descubrir la sabiduría de Dios distinguiendo las palabras divinas de las mundanas. Job ensalza la providencia del Creador, para demostrar que Él no puede hacer injusticia al hombre. El piadoso paciente vislumbra la solución del problema del dolor, más

todavía no logra encontrarla.

[3942] 12. Esta es la regla. El versículo 20 nos muestra que Dios la altera cuando quiere. Cf. Salmo 118, 100; Sabiduría 4, 8; Proverbios 9, 4; Lucas 10, 21, etc.

[3943] 14. El primer hemistiquio es aplicado contra los enemigos de Israel en Malaquías 1, 4. Cf. Salmo 126, 1. El segundo es uno de los atributos con que se presenta Jesús en Apocalipsis 3, 7. Cf. Isaías 22, 22.

[3944] 15. Sobre este permanente milagro de las aguas véase Salmo 103, 9 y nota.

[3945] 18. La faja era distintivo de los reyes y magnates.

[3946] 19 ss. Es la misma doctrina que nos da la Virgen María para descubrirnos el Corazón de Dios. Cf. Lucas 1, 51 ss.; Salmo 112, 7 ss. y nota.

[3947] 22. Jesús lo demuestra en Mateo 10, 27 y Lucas 12, 3.

[3948] 24. Muy pocas veces recordamos que también el corazón de los príncipes es manejado por Dios, según sus designios (cf. Proverbios 21, 1; Ester l5, 11; Nehemías 2, 8; Jeremías 25, 9). Vana es toda filosofía de la historia, que no se funda en esta verdad.

[3949] 25. He aquí las señales de la reprobación, consecuencia del endurecimiento, que a su vez es, como dice San Agustín, la fuerza del desgraciado hábito del mal, que agobia el alma y no le permite resucitar ni respirar.

[3950] 4. *Médicos inútiles todos*. Vulgata: *secuaces de perversos dogmas*. Job rechaza como mentira la afirmación de que las tribulaciones solamente pueden ser castigo del pecado. La sabiduría de Dios no necesita mentiras para su justificación. Cf. versículo 7.

[3951] 5. Notable enseñanza sobre la virtud del silencio, que aun a los tontos sirve de sabiduría. Cf. Proverbios 17, 28.

[3952] 7. Argumento de extraordinario vigor para librarnos de un celo indiscreto o de una apologética demasiado humana. Es el que empleó San Agustín en su célebre discusión con San Jerónimo sobre la actitud de San Pablo en Gálatas 2, 14.

[3953] 8. Otra admirable lección para el que pretenda servir a Dios sin quitar de en medio la propia suficiencia (Lucas 9, 23) y creyendo hacerle un favor como el fariseo del Templo (Lucas 18, 11). Cf. Denz. 193.

[3954] 10. El sentido es: Sois parciales y prevenidos contra mí, pretendiendo erigiros en jueces entre Dios y yo, empeñándoos en crear entre ambos un conflicto que no existe, pues yo estoy enteramente sumiso a su santa voluntad y confiado en su misericordia.

[3955] 13. *Callaos*. Se ve que los amigos quieren interrumpirlo para defenderse.

[3956] 14. *Tomaré mi carne entre mis dientes:* expresión metafórica; significa: expondré mi vida a la muerte. Lo mismo quiere decir: *poner el alma en las manos* (cf. Jueces 12, 3; I Reyes 19, 5), o sea, hablar con sinceridad absoluta, jugarse el todo por el todo, suceda lo que suceda.

[3957] 15. Maravilloso remedio contra el escrúpulo y la falsa humildad. Job sabe que su corazón no le redarguye (cf. I Juan 3, 21) porque todo lo espera de la gratuita misericordia sin alegar mérito alguno por su parte. Así es la fe de Abrahán (Romanos 4, 17 ss.) y la de David (Salmo 50 y notas). Por eso agrega con seguridad (versículo 16) que Dios será su salvador. Cf.

4, 17 y nota. “No fue baldía esta palabra de Job, dice Santa Teresita… Confieso que he tardado mucho tiempo en radicarme en este grado de abandono; ahora estoy asentada en él; el Señor paternalmente me ha recibido en sus brazos.” (Historia de un alma, XII.)

[3958] 1. *Corto tiempo:* Sin embargo, ese corto tiempo es una pequeña imitación de la eternidad (San Agustín, In Psalmo IX), y la eternidad es siempre la misma, dice Bossuet. Lo que el tiempo no puede remedar por su constancia, trata de imitarlo por la sucesión. Si nos quita un instante, nos da sutilmente otro parecido que nos impide echar de menos el que acabamos de perder. Así es como el tiempo nos engaña, ocultándonos su rapidez. De ahí que el Apóstol nos advierta: “Rescatad el tiempo.” (Ef. 5, 16.)

[3959] 4 ss. El Papa San León Magno vierte de manera sintética, combinando ambos versículos: Ninguno es limpio de mancha, ni siquiera un niño cuya vida sobre la tierra sea de un solo día. Lo mismo hace San Clemente Romano (I ad Corintium 17). Es la gran doctrina de la naturaleza caída y la necesidad absoluta de la Redención y de la gracia para nuestro libre albedrío “disminuido y deteriorado” (Denz. 199). “La naturaleza humana, aun cuando se mantuviese con aquella integridad en que fue creada, de ningún modo se salvaría por si misma sin la ayuda de su Creador” (Denz. 192). Cf. 7, 21; 25, 4; Salmo 142, 2 y notas.

[3960] 6. Los versículos 1-6 se leen como lección en el Oficio de Difuntos.

[3961] 12. En el Antiguo Testamento todavía no aparecen revelados todos los misterios (Ef. 3, 8 ss.) acerca de la resurrección y el triunfo sobre la muerte, el cual fue fruto de la Redención de Cristo (Romanos 5,

17; I Corintios 15, 22 ss.). La muerte era un estado sin consuelo (10, 21 y nota) y solamente algunos pocos iluminados conocían proféticamente la esperanza de una nueva vida. Job fue uno de estos, como se ve a continuación.

[3962] 13. Los versículos 13-16 se leen en el Oficio de Difuntos. En ellos se vislumbra la esperanza de la resurrección, que aparecerá clara en 19, 25 s. Cf. 3, 13. *Scheol:* Cf. 10, 21 y nota. Los traductores han vertido esta palabra con distintos criterios, y entienden a veces *sepulcro*, a veces *infierno* (o abismo o tártaro, etc.), tomando, con preferencia, según observa un autor, el primer sentido cuando se trata de la muerte de hombres buenos y el otro cuando han sido nulos. De ahí que algunos modernos han optado por mantener los términos originales *(scheol*, griego *nades)*, sin traducirlos. Es este uno de los muchos puntos que, como dice la Encíclica "Divino Afflante", quedan abiertos a la investigación de los estudiosos y que merecerían un análisis hecho con detenimiento y microscópica minuciosidad para conocer el exacto sentido de estas palabras. Véase 19, 25 s. y nota.

[3963] 14. ¡Si el hombre pudiese morir y luego revivir! "Lo que Job solo expresa aquí como un piadoso deseo, fue luego, gracias a Jesucristo, y en un grado incomparablemente más sublime, promesa divina, corroborada por las más seguras prendas" (Vaccari).

[3964] 20. Véase versículo 12 y nota.

[3965] 1. Empieza el segundo turno de discursos de los amigos de Job que formulan nuevos cargos, que no pueden ser más graves.

[3966] 4. Elifaz quiere decir: Tú presumes de tus propias fuerzas y te has alejado del temor de Dios por lo

cual no recurres por medio de la oración a la gracia del Creador. Fácil es observar por todo lo que precede (cf. 13, 15 y nota), la enorme injusticia de esta acusación contra Job. El espíritu farisaico de los amigos no puede comprender la verdadera humildad y confianza filial.

[3967] 10. *Cabezas canas*, es decir, sabios, hombres que tienen experiencia.

[3968] 11. Alude a los discursos anteriores que pretendían consolarlo. Cf. 2, 11; 4, 5.

[3969] 14. Nótese que Job se ha anticipado expresamente a este argumento. Cf. 14, 4 y nota.

[3970] 15. *Santos:* los ángeles. Véase 4, 18 s. y nota.

[3971] 21. Se refiere al remordimiento, sin recordar que eso es precisamente lo que Job no tiene. Contradicción con lo dicho en el versículo 4.

[3972] 23. *El día de las tinieblas:* el día de la muerte. El impío siempre está rodeado de tinieblas (temores) aun al sentarse a la mesa.

[3973] 29 ss. Bien sabemos cómo se equivocaron estas negras predicciones respecto de Job (cf. 42, 7 ss.). Es muy propio del espíritu farisaico, falto de humildad y caridad, el presentarse así como maestros y querer moralizar a los verdaderos amigos de Dios, como hicieron con Cristo. Cf. 20, 6; Mateo 9, 11, etc.

[3974] 33. Esto es: los hijos del impío perecerán viviendo aún su padre. Morir sin hijos equivalía a la maldición.

[3975] 34. Que reciben regalos para torcer la justicia. Cf. 20, 26.

[3976] 35. Figura frecuente en la Escritura. Véase Salmo 7, 15; Isaías 59, 4; Oseas 10, 13.

[3977] 1. Consolar es un arte dificilísimo. Lo enseñan solamente el dolor y la caridad. “Mientras los

amigos de Job callaron por respeto a su dolor, todo fue bien; pero en cuanto empezaron a hablar, lo irritaron y lo molestaron; pues cayeron sobre él como representantes de la Ley, ceñudos, inclementes y sombríos, y ponderaron minuciosamente cada una de sus lamentaciones. Aún no han desaparecido estos enojosos consoladores, que tratan al que sufre con aire de superioridad" (Mons. Kepler).

[3978] 8 s. Los versículos 8 y 9 ofrecen, como observa, Bover-Cantera, múltiples dificultades y han originado un sinnúmero de correcciones e interpretaciones. Algunos toman por sujeto el dolor, como quien dice: el dolor me ha agotado; otros introducen a Dios como causante (cf. 19, 6 y nota). El versículo 9 reza en la Vulgata: *Mis arrugas dan testimonio contra mí, y se levanta quien habla falsedad para contradecirme en mi cara;* en la versión de Bover-Cantera: *Me has llenado de arrugas, que se han hecho testigo (adverso mío), aliándose contra mí mi calumniador, que en mi misma cara depone.*

[3979] 11. *Me hieren en las mejillas:* Según los santos Padres alusión profética a la Pasión de Cristo, quien iba a ser abofeteado por sus enemigos.

[3980] 12. También aquí es Job figura de Cristo abandonado y entregado por el Padre. Cf. Salmo 21, 2; Mateo 27, 46.

[3981] 16. El *saco o* cilicio, en señal de luto. Lo mismo quiere decir cubrirse de ceniza.

[3982] 18. La insistencia con que se declara inocente no obstante sus pruebas (10, 7 y nota) es otra alusión a la Pasión redentora. Cf. 42, 16; Salmo 68, 5 y nota.

[3983] 19. *No cubras:* para que la sangre derramada clame a Dios por venganza como la sangre del justo

Abel. Cf. Génesis 4, 10 s.; Isaías 26, 21; Ezequiel 24, 7.

[3984] 1. Los versículos 1-3 y 11-15 se leen en el Oficio de Difuntos.

[3985] 3. *Sé Tú mi fiador:* Sublime lección de confianza, mucho más fácil desde que Cristo mismo se hizo nuestra caución y nuestro abogado ante el Padre. Cf. I Juan 2, 1 s.; Romanos 8, 34; I Timoteo 2, 5; Hebreos 7, 25; Catecismo Romano I 7, 6; II 2, 5, 18, 63; IV 7, 3; 14, 13.

[3986] 5. ¡Mis amigos no tienen sabiduría para sí mismos, y pretenden enseñar a otros!

[3987] 6. *A quien se escupe en la cara*. También esto se cumplió en Jesús. Cf. Marcos 14, 55.

[3988] 9. El verdadero justo no se escandalizará por ver la virtud perseguida, ni obrará como el pedregal de que habla Jesús. Cf. Mateo 13, 21.

[3989] 10. Algunas versiones ponen el signo de interrogación. Según otras Job no les dice "venid", sino "venís", reprochándoles que vuelvan a mortificarlo.

[3990] 12. Me hacen pasar la noche sin dormir, por lo cual deseo que pronto venga el día (cf. Salmo 29, 6 y nota). Puede también significar que los amigos llaman día a la noche, o sea verdad al error.

[3991] 14. Todos podemos aplicarnos esta cruda verdad, como lo hace San Bernardo en su célebre fórmula: "¿Qué fui? —Semen pútrido. ¿Qué soy? —Saco de estiércol. ¿Qué seré? —Pasto de gusanos." Y con todo, somos imagen de Dios y sus hijos de adopción en Cristo. Es el misterio que nos revela San Pablo en Ef. 1, 5. Véase allí la nota.

[3992] 3. Baldad exagera. Job no pretende que sean bestias, sino que, como dice San Pablo, el hombre simplemente natural, no percibe las cosas que son del

Espíritu de Dios. Solo las entiende el hombre espiritual, iluminado por la luz sobrenatural de la fe (I Corintios 2, 10-14).

[3993] 4. Baldad reprende a Job como si se hubiese entregado a la desesperación. Nada más lejos de la verdad, siendo Job precisamente ejemplo de paciencia y de esperanza. Cf. 19, 27 y nota.

[3994] 13. *El primogénito de la muerte:* Es como si Job hubiera visto la guerra moderna, a la cual podría llamarse con razón "primogénita de la muerte", porque todo lo que el mundo entiende por dolencias corporales, angustias y llagas, temblores del alma, miedo, espanto, desesperación, todo se junta y se acrecienta en la guerra hasta lo sumo, para caer sobre los pueblos como un huracán. "Ya no es uno solo el que lucha contra el dolor, sino pueblos en masa con todas sus fuerzas físicas y espirituales. Ya no es el individuo el que agoniza, sino naciones enteras. Entonces es cuando la virtud del sufrimiento experimenta sus más lamentables derrotas; y entonces es cuando celebra sus más gloriosos triunfos" (Mons. Kepler).

[3995] 19. Muy otro fue el destino de Job, como vemos en 42, 13 ss.

[3996] 20. *En el día (de su caída),* o en el día en que se falló sentencia contra el pecador.

[3997] 21. Esto lo dice un sabio oriental contra los hombres que no han querido conocer a Dios (cf. Romanos 1, 19 ss.; Jeremías 9, 3; 10, 25; Salmo 78, 6 y nota). Más terrible será ese juicio para los cristianos, que hayan despreciado gracias tanto mayores. Cf. II Tesalonicenses 1, 8; 2, 10 ss.; Hebreos 10, 29.

[3998] 3 s. Realmente asombra la insistencia en buscar y repetir los mismos argumentos contra Job. El

sentido es: ¡Aunque hubiese yo pecado, solo la soberbia puede moveros a hacer de maestros! Jesús nos da sobre esto una enseñanza definitiva: ¡no buscar la pajuela en el ojo ajeno! Mateo 7, 1 ss.

[3999] 6. Como si dijera: Sabed que es Dios el culpable. Golpe magistral en que Job acusa formalmente a Dios de injusticia según el criterio de los amigos, pues que está probando a un inocente. Así lo interpretaron también San Jerónimo y Santo Tomás. Admirable lección que nos enseña a no querer someter a nuestra limitada inteligencia la soberana libertad de Dios. Cf. 21, 4 y nota.

[4000] 9. *Gloria:* los honores y las riquezas que antes le correspondieron.

[4001] 13. Véase 6, 15 y nota. Recordemos el abandono de Jesús (Mateo 26, 56; Marcos 14, 50), profetizado en Salmos 68, 9; 87, 9, 19, etc.

[4002] 17. La expresión *hijos de mis entrañas* significa a los hermanos aludidos en el capítulo 42, 11 y no a los hijos de Job, los cuales ya no están en vida (cf. 1, 19).

[4003] 18 s. Notemos este magistral retrato de lo que es el mundo para los que sufren. Por eso Dios insiste tanto sobre el triunfo de estos en su Reino. Cf. Salmo 71, 2 y nota.

[4004] 20. La enfermedad ha consumido todas mis carnes. Lo único que me queda son los huesos (cf. Salmo 101, 6; Lamentaciones 4, 8). Los versículos 20-27 forman parte del Oficio de Difuntos.

[4005] 21 s. Admiremos la elocuencia de este llamado desgarrador, y observemos la coincidencia de Job con la queja de Jesús en Salmo 68, 27 sobre aquellos que son crueles con los afligidos, añadiendo

sus ofensas a las pruebas enviadas por Dios. Así fue para nuestro Redentor la flagelación, que Pilato pensó emplear para no condenarlo a muerte, y solo fue un nuevo suplicio.

[4006] 23 s. Job prepara solemnemente el ánimo de sus oyentes para la extraordinaria revelación que va a hacerles del misterio de la resurrección. El anhelo de perpetuar sus palabras se ha cumplido en estas Sagradas Escrituras, más duraderas que la célebre roca de Behistun donde Darío Hystaspes escribió sus hazañas sobre la piedra.

[4007] 25 s. La tradición cristiana ve aquí expresada la esperanza en el futuro Redentor, que nos resucitará (I Tesalonicenses 4, 16; I Corintios 15, 23, 51, texto griego), y a quien veremos con nuestros propios ojos de carne (Apocalipsis 1, 7; Zacarías 12, 10; Juan 19, 37; Mateo 24, 30). San Jerónimo dice que ninguno antes de Cristo habló tan claramente de la resurrección como Job, el cual no solo la esperó, sino que la comprendió, y proféticamente la vio en espíritu. Cf. 3, 13; 14, 13; Isaías 26, 19. Es maravilloso este concepto de la resurrección de la carne, en pleno Antiguo Testamento, cuando los misterios del más allá estaban aún cubiertos con un espeso velo. Los destinos eternos del hombre no se manifiestan en el Antiguo Testamento sino de una manera gradual, como observa Vigouroux. Israel consideraba la muerte como un justo castigo del pecado, según el cual todos iban al “scheol” (en griego Hades), que la Vulgata traduce por infierno, pero que designaba a un tiempo el sepulcro y el lugar oscuro donde los muertos buenos y malos esperaban la resurrección traída por el Mesías, según lo vemos aquí y en la gran profecía de Ezequiel 37. Según esto, se explica que Israel no

pusiera el acento sobre el distinto destino del alma y del cuerpo entre el día de la muerte y el de la resurrección. David dice varias veces a Dios que en la muerte nadie puede alabarlo. Se resignaban a ese eclipse total de la persona humana, hasta el día en que viniese la nueva vida traída por la Aparición gloriosa del Redentor que había sido prometido desde el Protoevangelio por la fidelidad indefectible de Yahvé. El dogma de la inmortalidad del alma separada del cuerpo, y del premio o castigo inmediato de aquella a la muerte de cada uno, dogma que fue definido por el Concilio de Florencia (y anticipado ya en el de Lyon) incluyendo la visión beatífica, no era general entre algunos Padres, que se preguntaban, dice Vacant, si los justos gozarían de ella antes de la resurrección general. El mismo autor agrega: “San Justino, San Ireneo, Tertuliano, San Cirilo de Alejandría, San Hilario, San Ambrosio, y el mismo San Agustín pensaron que hasta entonces ellas no poseían más que una felicidad imperfecta, en un lugar que llaman ora infierno, ora paraíso, ora seno de Abrahán. Pero esta manera de ver fue abandonada poco a poco.” El concepto claro que hoy tenemos de esa visión beatífica del alma separada del cuerpo es, ciertamente, una preciosa verdad, que contiene una nueva manifestación de la divina misericordia. Pero no debe hacernos olvidar que en el Apocalipsis (6, 10 s.) esas almas claman por la plenitud de su destino, la cual tendrá lugar cuando Cristo, trayendo consigo su galardón (Apocalipsis 22, 12), retorne de los cielos “desde donde esperamos al Salvador, el Señor Nuestro Jesucristo, el cual transformará nuestro vil cuerpo para que sea hecho semejante a su Cuerpo glorioso” (Filipenses 3, 20 s.). De ahí que San Pablo llame a la

resurrección “la redención de nuestros cuerpos” (Romanos 8, 23). Cf. Lucas 21, 28. Sabemos, que resucitaremos, y esta esperanza se apoya en la resurrección de Cristo, verdad fundamental del Cristianismo, “llave de bóveda de la predicación apostólica”, pues “si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe… Si solamente para esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más desdichados de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que durmieron” (I Corintios 15, 14-20). “Lo primero y lo más importante, lo que debe llenar con santa pasión nuestra predicación sobre los Novísimos, es el anuncio de la resurrección de nuestra carne” (Rahner. Teología de la Predicación). Véase Isaías 26, 19; Ezequiel 37, 1-14; Daniel 12, 2; II Macabeos 7, 9; 12, 43.

[4008] 28. Véase Sabiduría 5, 4 ss.

[4009] 29. Muchas veces nos repite Dios que Él vendrá a sus amigos. Ver I Reyes 24, 13; Salmo 9, 20; 65, 5; 108, 1 y notas.

[4010] 5 s. Sofar cuenta entre los impíos también a Job, a quien anuncia falsamente toda clase de males. Esa suficiencia orgullosa es precisamente lo que caracteriza al mismo Sofar. Cf. versículo 3. Pero él no piensa en aplicarse la lección que pretende dar a Job. Es de los que exponen la doctrina intelectualmente pero no la viven. Cf. el gran discurso de Jesús contra los fariseos y escribas en el capítulo 23 de San Mateo.

[4011] 11. Vulgata: *Sus huesos se llenarán de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en el polvo;* porque los malos hábitos que le dominan, cada vez se van arraigando más, y permanecerán con él hasta la

muerte (San Gregorio Magno). Vemos, pues, que Sofar parte siempre de una falsa base, como si el juicio de Dios se realizase necesariamente en esta vida.

[4012] 15. El veneno es la causa del vómito. El sentido literal es: el pecado hace que Dios le quite las riquezas.

[4013] 16. *Lengua de víbora* es la suya, que no cesa de atormentar a un amigo de Dios.

[4014] 26. *Fuego no encendido:* “Todos convienen en que se indica en este lugar la condición del fuego del infierno, que abrasa pero no alumbra, y como interpreta el M. León, se enciende sin ser soplado, y quema sin estar expuesto al aire. Véase el Crisóstomo y San Gregorio” (Scío).

[4015] 1. Sorprende este empeño de Job por seguir hablando a quienes no lo entienden por falta de espíritu. Es que Dios ha querido dejarnos estas grandes lecciones por medio de su querido siervo. Como regla, la Sagrada Escritura nos enseña a huir de toda clase de disputas. Cf. Proverbios 18, 6; I Timoteo 2, 23; Tito 3, 9.

[4016] 2. *Este consuelo:* el consuelo que me deis y que consiste sencillamente en escucharme. Verdadera obra de misericordia es atender al afligido que se desahoga, y no, por el contrario, amargarlo con reproches.

[4017] 4. No de *un hombre*. “Se trata en verdad de un enigma de la Providencia divina” (Knabenbauer). Cf. 19, 6 y nota.

[4018] 7. Job aduce contra las acusaciones de sus amigos un nuevo argumento, advirtiendo que muchas veces aquí abajo los injustos son felices, pero, en cambio, serán castigados en el día de la perdición (versículo 30). Sobre este problema véase Salmo 72 y

sus notas; Jeremías 12, 1 ss.; Habacuc 1, 3.

[4019] 13. *Sin darse cuenta:* Otros vierten; *en un instante* (Crampón, Bover-Cantera), *tranquilamente* (Nácar-Colunga). El sentido es: “No siempre castiga Dios a los malos en este mundo; hasta les envía una muerte apacible en la apariencia” (Cardenal Gomá, Biblia y Predicación p. 269). No conviene, pues, aplicar este pasaje a la vida aparentemente feliz de los impíos que mueren sin sufrir dolor, porque Dios les prepara una inesperada muerte. *Sepulcro,* en hebreo: *scheol*. Cf. 19, 25 s. y nota.

[4020] 14. *Retírate de nosotros:* Hoy se dice esto a Dios de mil maneras, pero con más cortesía, no tan directamente, porque somos hombres cultos. La ofensa es la misma. Es la impiedad, no de los pecadores que caen por frágiles, sino de los soberbios que creen no necesitar de Dios, o de los fariseos que prefieren las tinieblas a la luz (Juan 3, 19; Salmo 35, 4 y nota). Cf. el caso de los gerasenos que pidieron a Jesús que se retirase (Lucas 8, 26 ss.).

[4021] 19. ¿Dios castigará al padre en sus hijos? Job rebate tal aserto de Sofar (20, 10) y de Elifaz (5, 4). Sobre el sentido de Éxodo 20, 5, cf. Ezequiel 18, 20; Génesis 8, 21; Lucas 12, 48; 7, 43; Mateo 9, 11; 18, 13 y Catecismo Romano III, 2, 36.

[4022] 20 s. Al muerto no le importa el destino de su casa, pues ya no siente nada. Además, la prueba habría de ser en la propia carne, pues nadie suele escarmentar en cabeza ajena.

[4023] 22. He aquí el fondo de la doctrina de Job y de toda la Sagrada Escritura: Dios es la perfecta Sabiduría y Bondad, y nos da sobradas pruebas de ello como para que pensemos bien de Él, y no lo juzguemos

cuando no lo entendemos con la razón. Los pequeños lo entienden porque no lo juzgan sino que lo admiran como un niñito a su padre. Cf. Salmo 50, 6; Romanos 8, 7; 9, 21; Sabiduría 1, 1; Proverbios 9, 9, etc.

[4024] 23 ss. Continúa Job exponiendo el misterio de la prosperidad de muchos impíos, etc. (cf. 12, 6 y nota) y lo hace con admirable crudeza de verdad. Dios no tiene nada que ocultar y no necesita de nuestras mentiras para que lo defiendan o le atribuyan una justicia al modo humano.

[4025] 27 ss. Los amigos se empeñan en que hay justicia en este mundo, porque ellos son mundanos. Job no teme proclamar toda la verdad: preguntad y veréis que no es así (versículo 29). Por lo demás los cristianos sabemos que los amigos de Dios padecen persecución y odio (cf. Salmo 36, 12; 111, 9 s.; 118, 51, 74 y notas; Hechos de los Apóstoles 7, 54; Juan 16, 1 ss.; II Timoteo 3, 12, etc.). Pero Dios hace suave el yugo dando gozo en las tribulaciones (Salmo 4, 2; Romanos 5, 3), las abrevia (Mateo 24, 22; I Pedro 5, 10), nos librará de ellas (Salmo 33, 20; Lucas 21, 36) y nos dará una gloria *incomparablemente mayor* (Romanos 8, 18 ss.; Denz. 1014).

[4026] 30 ss. *El día de la perdición:* No se refiere al juicio de Dios, y dice a la inversa: que (según lo muestran esos viajeros interrogados) los malos escapan en el día de la desgracia, y son enterrados con honor, etc. Nueva prueba de que Dios se reserva en secreto el destino eterno de los hombres, sin perjuicio de hacer alguna vez un escarmiento en esta vida, v. gr. en el diluvio y en Sodoma, etc., más el juicio definitivo se verá en la Parusía o Secunda Venida de Cristo (Lucas 17, 26 ss.). Y aún San Pedro nos revela que los

castigados en el diluvio con la muerte corporal, pudieron salvar sus almas, gracias a Cristo. Cf. I Pedro 3, 19 s.; 4, 6 y comentario de Fillion; Colosenses 1, 20; I Corintios 5, 5.

[4027] 33. *Leves le son los terrones del valle.* Vulgata: *Dulce fue él a las arenas de Cocito* (río legendario del Hades griego).

[4028] 34. Según esto, Job nos da a conocer aquí una vez más el mal espíritu que inspiraba a sus amigos: no solo su error y la vanidad de sus pretendidos consuelos, sino también la falsa apariencia de virtud y el móvil falto de caridad. Es una lección importante en materia de discernimiento de espíritus. Cf. 4, 5 ss.; 11, 3 y notas, y Tobías 2, 12 y 15 donde el Espíritu Santo confirma este juicio sobre los amigos de Job y sobre la santidad de este.

[4029] 1. Por tercera vez comienzan los amigos de Job a acusarlo de iniquidad, invitándole al arrepentimiento y prometiéndole en tal caso multitud de bienes. Sofar ya no interviene porque está vencido.

[4030] 2. Sofisma perverso con apariencia de virtud. Nadie merece menos que Job este reproche de jactancia farisaica, pues hemos visto su perfecta humildad.

[4031] 6 ss. Aquí estamos ya en plena calumnia y juicio temerario. Cf. 29, 12 ss.

[4032] 9. Quiere decir: Te has apropiado con injusticia de los bienes de las viudas y huérfanos. Por los *brazos de los huérfanos* se entienden los tutores.

[4033] 10 s. Falsedad manifiesta, pues el dolor de Job, aunque intensísimo, no va acompañado de los terrores que son propios del remordimiento en una conciencia doble. Al contrario, está, como hemos visto, lleno de esperanza (19, 25 s. y nota), aun en los

momentos en que Dios lo prueba con oscuridad de espíritu (23, 15 ss. y notas), porque no duda del fin, pues Dios es misericordioso, como dice Santiago 5, 11-13 s. Nunca había dicho esto el piadoso paciente. Vemos aquí descubierto el espíritu de los falsos profetas. Es el abismo de iniquidad de los fariseos que reprobaron en nombre de la virtud al que era la Fuente de toda santidad; en nombre de Dios, condenaron al que es su Hijo Unigénito. Jesús nos confirma esto en Juan 16, 2.

[4034] 16 s. Alude tal vez a los impíos del tiempo del diluvio. Cfr. 21, 4; 21, 30 y notas.

[4035] 19. *Se alegrarán de su ruina:* Nunca dice esto la Escritura, sino al contrario (cf. Proverbios 17, 5; 24, 17). Habla del triunfo de los justos, de su alegría al ver la justicia final, y aún de que se burlarán de los soberbios que no confiaron en Dios. Pero no dice que se alegrarán de su ruina. Cf. Salmos 51, 8 s.; 58, 17; 63, 11; 106, 42, etc.

[4036] 20. Alusión al fuego que devoró las ciudades de Sodoma y Gomorra.

[4037] 22. *De su boca:* ¡Como si Dios estuviese hablando por la de ellos! Véase la terrible sentencia de Deuteronomio 18, 20.

[4038] 24. Vulgata: *En vez de tierra te dará* (Dios) *pedernal, y en lugar de pedernal arroyos de oro.* Quiere decir: Si tuvieras confianza en Dios serías colmado de riquezas. Esto se cumplió contra la esperanza de Elifaz, en el mismo Job (42, 12).

[4039] 29. Gran verdad es esta (Mateo 23, 12), pero Jesús le habría contestado con el refrán; ¡Médico cúrate a ti mismo! (Lucas 4, 23). Cf. 15, 29; 26, 6, y notas.

[4040] 2. *Mi carga;* literalmente: *mi mano.* Kittel propone *su mano;* Vulgata; *la mano de mi llaga,*

pudiendo entenderse el texto actual así; “también hoy me quejaré amargamente; pues la mano de Dios en mí pesa por encima de mi gemido, es decir, no puedo resistir sin gemir” (Bover-Cantera).

[4041] 3. Prueba de buena conciencia, pues los reos no desean encontrarse con su juez (Scío).

[4042] 6. Job habla seguro de ganar el pleito entre él y Dios, apelando de su majestad a su justicia y misericordia. Es el espíritu que nos enseña constantemente David (cf. Salmos 16, 2; 50, 9 y notas). El que estudia el Evangelio (Juan 3, 17 s.; 12, 47; Lucas 9, 56, etc.) comprende cómo el hombre gana el “pleito” con Dios (Santiago 2, 13) y apela de Jesús Juez a Jesús Salvador.

[4043] 10 s. Es el caso que plantea San Juan: la conciencia de Job le da testimonio de que no hay en él doblez; y aunque descubriera en su corazón mil miserias, sabe que Dios todo lo conoce y es superior a toda pasión humana; por lo cual nadie debe vacilar en presentarse a Él, cualquiera sea el estado en que se encuentre. Cf. I Juan 3, 20 s.; Salmo 50, 9; Juan 6, 37; Hebreos 4, 15 s. Sobre el crisol de la fe: ver I Pedro 1, 7.

[4044] 12. Es lo que dice David en Salmo 118, 11. Pero Job era anterior al Sinaí. No puede, pues, referirse a esta Ley expresa, sino a la ley natural, o más bien a otras palabras que Dios le hubiese comunicado como solía hacerlo con los Patriarcas. Cf. 29, 4; 42, 5.

[4045] 13. *Lo que le place:* Este concepto es repetido muchas veces por el Espíritu Santo para grabarnos no ya solo la noción elemental de la divina omnipotencia, que se advierte por la simple naturaleza (Romanos 1, 20), sino la noción, más elevada, de la absoluta libertad que Dios tiene para obrar según su

puro beneplácito, sin estar sometido a ley alguna. Cuidemos, dice un antiguo comentarista de los Salmos, de no someter a Dios a nuestra ideología pretendiendo juzgar lo que está escondido en los designios del Ser soberanamente libre (Salmos 113B, 3; 134, 6; Eclesiastés 8, 3; Ef. 1, 11; Santiago 4, 12). A nosotros nos basta saber, para nuestra insuperable felicidad, que su corazón nos ama como Padre (Salmo 102, 13), por donde comprendemos que el amor es el móvil fundamental de cuanto Él hace o permite. Cf. Salmos 77, 37; 91, 6; 99, 5 y notas.

[4046] 15. Aquí Job confiesa que su ánimo mezquino (y así es el nuestro) no es capaz de confiar como debiera, si Dios mismo no le da esa fe (Denz. 178 s.) Job es santo (Tobías 2, 12; Santiago 5, 11) pero no por virtud natural, sino por la gracia que Dios le presta. No es raro que alguna vez aparezca desnuda su humana flaqueza, así como el valiente no es aquel que no siente el miedo, sino el que obra como si no lo sintiera. Tal es la lucha interior de todo hombre, como admirablemente lo muestra San Pablo, y en la cual solo la gracia es capaz de hacernos triunfar (Romanos 7, 14-25). Pero la gracia, dice Santo Tomás, no suprime nuestra naturaleza caída, sino que triunfa de ella, y así es cómo la gloria resulta para Dios (I Corintios 1, 29; 2, 5. Ef. 2, 8 s.). Si el hombre llegara a tener virtud propia quedaría suprimido el dogma de Dios Salvador. Cf. Romanos 9, 30 ss.; Filipenses 3, 9, etc.

[4047] 17. El sentido es que ese terror, en que Dios lo deja caer a ratos para probarlo, le pesa más que los males que lo abruman. Esto nos enseña que no hay angustia mayor que esa noche oscura del alma en que parece escaparse de entre las manos la confianza en

Aquel que era todo nuestro bien. De ahí la necesidad de estar “radicados y fundados en el amor” que Dios nos tiene (Ef. 3, 17), o sea, apoyándonos en ese amor más infalible que el de una madre (Isaías 49, 15), y no en el nuestro precario y falaz.

[4048] 1. Este día es el día por excelencia, el día del juicio. Cf. Eclesiastés 12, 14; Salmos 129, 6; 118, 81; 65, 5; 72, 11 y notas.

[4049] 2. Job enumera en los versos que siguen (2-12) varias clases de injusticia, con el fin de demostrar que Dios no siempre da inmediato castigo al pecador.

[4050] 12. *Dios no atiende su oración:* Vulgata: *Dios no deja pasar esto sin castigo*. Otros vierten: *Dios no atiende al crimen* (Crampón); otros: no les imputa delito de sangre (Ricciotti: cf. Deuteronomio 22, 8; Jeremías 26, 15). También David se conmueve ante este misterio (Salmos 72, 2 ss.; 76, 8 ss.), y, para ahuyentar la desconfianza, recuerda las pasadas misericordias de Dios (Salmos 62, 7; 76, 12; 118, 62). San Pablo enseña que en la paciencia se adquiere la prueba de que Dios no nos abandona, y esta experiencia engendra la esperanza, la cual nunca falla, porque Dios nos ama. Cf. Romanos 5, 3 ss.

[4051] 13 ss. Muestra cómo el mal huye de la luz, tanto la espiritual (ver 21, 14 y nota) como la física (38, 16; Juan 3, 20; Salmo 103, 20 ss.).

[4052] 15. Wetzstein afirma que este uso perdura en la Siria moderna. En el fondo parece que hubiera algo de ironía: también el avestruz perseguido esconde la cabeza bajo el ala, como si esto lo hiciese invisible. No hay tinieblas para Dios, dice el profeta David (Salmo 138, 12).

[4053] 16. *Fuerzan las casas:* la Vulgata dice

horadan las casas. Es la misma expresión de Jesús en Mateo 24, 43 y Lucas 12, 39. El ladrón perfora de manera muy fácil las paredes construidas de barro. De ahí que Jesús aplique esta imagen a su futura venida imprevista. Véase Mateo 24, 27; 26, 64; Apocalipsis 1, 7, etc.

[4054] 18 ss. Texto oscuro y en parte estropeado. Crampón da como posible, la siguiente interpretación del original: Decís que el impío apenas pasa sobre la tierra y es pronto olvidado (versículos 18-21). Pues bien, no. El Señor prolonga sus días, y cuando al fin muere, no hace sino compartir la suerte común de los hombres.

[4055] 23. El primer hemistiquio dice en la Vulgata: *Dale Dios lugar de penitencia*, y él abusa *de esto para soberbia*. “El pecado que no está destruido por la penitencia, arrastra pronto, con su propio peso, a otros pecados” (San Gregorio. Homilía XXIV in Ev.). La penitencia que consiste en un sincero arrepentimiento, es un freno; el que lo descuida, se precipita muy pronto en el abismo.

[4056] 1. La brevedad del nuevo discurso de Baldad indica que los adversarios de Job han agotado los argumentos. Solo queda pendiente el problema fundamental de la justificación del hombre ante Dios.

[4057] 3. *Su milicia:* la milicia celestial.

[4058] 4. ¿Acaso no es Job el primero en reconocer esto? (cf. 4, 17; 9, 2 y notas). Por eso ha dicho que quien lo preservó es Dios. Él da su gracia a los humildes (Proverbios 3, 34; Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5). El hombre justificado por Dios, por los méritos del Justo (Romanos 3, 25 ss.), en cuya promesa creía Job (19, 25), y cuya Sangre, aunque hayamos pecado, nos justifica

(Romanos 4, 5 ss.) mediante la fe, que, como lo define el Concilio Tridentino, “es el principio de la humana salvación, el fundamento y raíz de toda justificación” (Denz. 801).

[4059] 6. Aquí terminan los discursos de los tres amigos que habían venido para consolar. Son un ejemplo de esos falsos consuelos que ofrece el mundo. ¿No han sido acaso puestos como un contraste? para movernos a buscar el consuelo y la paz solo en Aquel que dijo: “Al que viene a Mí no le echaré fuera” (Juan 6, 37). Porque, aunque nos duela confesarlo, la paz que el mundo nos da es falsa, y cuando no queremos admitirlo por deliberación, tenemos que aprenderlo por dolorosa experiencia.

[4060] 5 ss. Dios se impone por sus obras; no necesita de la defensa humana. *Los muertos:* Vulgata: *los gigantes*, en hebreo: *Refaím*, vocablo que puede significar una y otra cosa. Véase Proverbios 9, 18; Isaías 14, 9. Se puede pensar en Luzbel y los ángeles caídos. Sobre el *scheol* (versículo 6) véase 19, 25 s. y nota. *Abismo*, en hebreo *Abaddón*, otro nombre del scheol. Su significado es destrucción. En el Apocalipsis (9, 11) se da este nombre al jefe del infierno, pues su principal oficio consiste en pervertir las almas.

[4061] 7. Por *septentrión* entiende Fray Luis de León el cielo, y sigue: “Del cielo dice que le extiende, y de la tierra que la tiene colgada, y a la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacío, que da a entender de Dios, ser tan sabio como poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduría grandísima; que a la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire, sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sujeto alguno, sino en

el mismo vacío" (Explicación del Libro de Job). Sobre las maravillas de Dios en la naturaleza véase capítulos 28; 38-41; Salmo 103; Eclesiástico 42, 15 ss. y 43.

[4062] 11. *Las columnas del cielo:* los antiguos creían que el firmamento estaba asentado sobre columnas que salen del abismo.

[4063] 12. *Al monstruo:* En hebreo: *Rahab*, monstruo, que representa el mar (véase 9, 13 y nota; Salmo 88, 11 y notas).

[4064] 13. *La fugaz serpiente:* Otra traducción: *la tortuosa serpiente.* Cf. la *serpiente alada* en Isaías 30, 6. Es un monstruo semejante a Leviatán (cf. 3, 8 y nota). En una tablilla de Ras Schamra del siglo XIV a. C. leemos: "¿No has tú dado muerte a Leviatán, la serpiente veloz y tortuosa? ¿No despedazaste sus siete cabezas?" Cf. Salmo 73, 14. "La Septuaginta, el Siríaco y el Árabe, vierten: *dio muerte al dragón apóstata*, y la idea es confirmada por Isaías 27, 1, donde se dice que Yahvé visitará (castigará) con su grande y fuerte y cortante espada a Leviatán, la Serpiente tortuosa, etc." (Ricciotti). Cf. II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 13, 1 ss.; 19, 21; 20, 2 ss.

[4065] 14. *El trueno* (37, 2 y nota) es considerado repetidas veces como voz de Dios (Salmos 28, 3; 76, 19; 103, 7; Eclesiástico 43, 18; Isaías 29, 6; Juan 12, 29; Apocalipsis 4, 5; 19, 6). El único misterio que no se permite expresar a San Juan es el de las voces de los siete truenos (Apocalipsis 10, 3 s.).

[4066] 1. *Exposición;* literalmente *parábola*, o sea, razonamiento en forma de sentencias.

[4067] 2. *No me hace justicia:* Sin embargo, el piadoso paciente no solo no pierde la esperanza en ese Dios que así lo trata, sino que ratifica su repudio a toda

iniquidad, por donde vemos la elevación de su espíritu, que obra el bien por rectitud y no por interés. Mucho importa tener esto en cuenta para comprender que el reproche que luego hará Dios a Job (capítulos 38 ss.) no afecta a su conciencia, sino a su falta de sabiduría, cosa que el mismo Job reconoce que ni él ni nadie puede adquirir si no se la da Dios. Cf. 28, 12 ss. y nota.

[4068] 3. *El soplo de Dios en mis narices:* Elocuente manifestación de que el acto creador de Dios en nosotros (Génesis 2, 7) es continuo, pues si él cesara volveríamos a la nada (Salmo 103, 30 y notas). Cf. 33, 4; Isaías 2, 22.

[4069] 5 ss. La audacia de este lenguaje nos revela cuan admirable es la fortaleza del que nada funda en sí mismo y sí todo en el Señor. Cf. Salmo 50, 9 y nota; Filipenses 4, 13.

[4070] 6. No sería creíble esta asombrosa declaración de absoluta inocencia en toda una vida, si el mismo Dios no nos hubiese certificado su verdad (1, 1 ss.). Claro está que esto hace de Job un caso de excepción (1, 3). Cf. 4, 17; I Juan 1, 8; III Reyes 8, 46 y nota; Salmo 50, 7; Denz. 195.

[4071] 8 ss. Job se refiere a sus amigos, que no le comprendieron. Les predice la misma suerte que le habían pronosticado a él.

[4072] 13. Después de haber mostrado la prosperidad de muchos malos, Job repite aquí las palabras de Sofar en su segundo discurso (20, 29) para mostrar que solamente refuta a sus amigos en cuanto pretenden que todo el que sufre en esta vida lo debe a su maldad.

[4073] 18. El injusto trabaja como la polilla, la cual, royendo la madera o el vestido donde está, destruye su

propia casa. Lo mismo quiere decir la imagen de la cabaña. El que guarda las viñas se hace una cabaña y la deshace una vez que se ha terminado la vendimia.

[4074] 19. Sobre el rico véase Salmo 48, 18; 75, 6; Eclesiástico 5, 1; Lucas 16, 23; Santiago 5, 1 ss.

[4075] 4. Este versículo dice en la Vulgata: *Un torrente separa del pueblo peregrino a aquellos que olvidó el pie del hombre necesitado y que están en lugares inaccesibles.* Scío ve en esto una profecía acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo. El texto hebreo, aunque oscuro, no ofrece ninguna relación con América (como tampoco el célebre pasaje Abdías versículo 20) sino que describe el trabajo del hombre en las minas de metales en las entrañas de la tierra. Job pinta el afán de los hombres por las riquezas, y su ingenio para descubrir mil escondidos tesoros, en contraste con su absoluto descuido de la sabiduría (véase versículo 12). ¡Qué lección para este siglo de los grandes descubrimientos científicos... y de las grandes guerras! Sobre la sabiduría y su valor, cf. los maravillosos capítulos Sabiduría 6 ss.; Proverbios 8 s.; Eclesiástico 24.

[4076] 5. Se refiere al insospechado misterio del fuego central oculto en esta mansa tierra que cultivamos.

[4077] 9 ss. ¿No parece ser esto un cuadro de la ciencia moderna, orgullosa y desprovista de sabiduría? Cf. 30, 4.

[4078] 12 ss. La sabiduría, despreciada por los hombres (Baruc 3, 14 ss.) y descuidada por la técnica (Eclesiástico 28, 35 ss.) es la que asiste a Dios en todas sus obras y conoce todos sus secretos (véase Proverbios 8; Eclesiástico 24), como que es el mismo Verbo de

Dios. Por Ella se insinúa ya en el Antiguo Testamento el Misterio de la Trinidad, además de las muchas profecías mesiánicas relativas al Hijo (cf. Salmo 2, 7; Isaías 9, 6; 7, 14; 4, 2; Miqueas 5, 2, etc.).

[4079] 15 ss. No se puede comprar la verdadera sabiduría, puesto que su precio es inconmensurable. “Enumeración interesante de diversos objetos que en aquel tiempo tenían un valor extraordinario” (Fillion). *Oro de Ofir* (versículo 16): Vulgata: *los coloridos más ricos de la India*. Es que en la antigüedad se identificaba el país de Ofir con la India. También entre los modernos hay quienes sostienen la misma hipótesis. En realidad Ofir es África, como lo prueba el nombre del continente negro, que es el adjetivo de Ofir.

[4080] 22. *Hemos oído hablar de ella:* Hasta en el infierno y en la muerte resplandece la divina sabiduría.

[4081] 27. *Él la vio*, en su Hijo Unigénito, por el cual hizo todas las cosas (Juan 1, 3; Colosenses 1, 16). Por eso observa San Gregorio Magno: Jesús, Hijo de Dios, es la Sabiduría encarnada, a la cual Dios contempló, porque Ella es espíritu; manifestó, porque es Verbo; preparó, porque es remedio; investigó (descubrió), porque es arcano. Esta encarnación de la Sabiduría fue expresamente anunciada por Baruc 3, 38.

[4082] 28. Sobre el primer hemistiquio véase Deuteronomio 4, 6; Salmo 110, 10; Proverbios 1, 7; 3, 7; 9, 10; Eclesiástico 1, 16, 34; 12, 13. Sobre el segundo, Proverbios 14, 16; 16, 16. Los dos hemistiquios se interpretan mutuamente y dicen lo mismo en forma distinta: la sabiduría consiste en vivir rectamente por temor filial a Dios, que es el primer grado del amor que a Él le debemos.

[4083] 4. *Este guardaba mi morada:* Otros: *me*

visitaba familiarmente en mi tienda (Crampón). Cf. 23, 12 y nota; 42, 5.

[4084] 6 ss. Expresiones metafóricas que pintan las enormes riquezas de Job y el extraordinario prestigio que gozaba entre los de su pueblo. *A la puerta de la ciudad* se reunían los magistrados ancianos y jueces para tratar los asuntos jurídicos, políticos y administrativos. Era el ayuntamiento, y al mismo tiempo el juzgado y parlamento de la comunidad.

[4085] 12 ss. Muestra cómo su conducta fue precisamente lo contrario de lo que Elifaz le imputó calumniosamente (22, 5 ss.).

[4086] 15 ss. Bellísima fórmula que la liturgia aplica a los santos de la caridad fraterna.

[4087] 18. *Como la arena:* Vulgata y Setenta: *como la palmera;* según una tradición talmúdica el ave fénix, que, según la creencia popular, se consumía con su nido y renacía de las cenizas (símbolo de la resurrección). San Clemente Romano (I ad Corintios 25) dice: "De su carne putrefacta nace cierto gusano que, nutrido por los humores del animal muerto, se reviste de plumaje."

[4088] 19. Imágenes de su prosperidad anterior. Cf. Salmo 1, 3; Jeremías 17, 8.

[4089] 23. Figura de especial elocuencia en Oriente. Cf. Salmo 142, 6 y nota.

[4090] 24. Nunca dejaban de respetarme, ni siquiera cuando estaba alegre con ellos y me reía. "La estrecha unión de una gravedad santa y de una dulzura compasiva, pone a los príncipes y a los pastores de la Iglesia en estado de conducir debidamente a los pueblos a su cuidado." (San Gregorio Magno.) Cf. Lucas 22, 25 ss.; Juan 13, 16; I Pedro 5, 2 s.; I Tesalonicenses 2, 11; I Timoteo 3, 8 ss.; 5, 17; II Timoteo 2, 4, 24 ss.; I

Corintios 4, 9 ss.; 9, 19 ss.; II Corintios 1, 23; 6, 3 ss. etc.

[4091] 1 ss. Vigorosa expresión para mostrar los altibajos de esta vida. Job no habla aquí de sus amigos, sino de la gente degenerada y expulsada de la comunidad humana, que vive de rapiña. Cf. 24, 5 s.

[4092] 4. Espiritualmente son así las almas que se alimentan de una pobre ciencia, despreciando la Sabiduría de que habló en el capítulo 28, y que Dios ofrece sin límites en su Palabra. Cf. Eclesiástico 24, 39; Isaías 55, 1 ss.

[4093] 10. Vemos aquí una vez más a Job como figura de Cristo. Cf. Salmo 87, 9; Isaías 50, 6; Mateo 26, 67; 27, 30.

[4094] 11. La Vulgata ofrece un texto absolutamente distinto: *porque abrió su aljaba y me afligió, y puso freno en mi boca*. Bover-Cantera vierte: *pues él soltó su cuerda y me ha maltratado, lo mismo que quien arrancó de su rostro el freno*; Nácar-Colunga: *perdido todo respeto me insultan, rompen todo freno en mi presencia*. Por estos ejemplos se ve que es prácticamente imposible encontrar el sentido exacto de este verso.

[4095] 17. *Los que me roen:* los gusanos que comen la carne del gran paciente.

[4096] 21. Dios no es cruel. Job, según San Gregorio Magno, no miraba a la calidad del Juez, sino a su propia imaginación afligida que así se le presentaba. En esto consiste la falta de Job, que le reprocha Eliú (capítulos 32-37) y el mismo Dios (capítulos 38-41). Pero no hay en ello blasfemia como pretende aquel (34, 7). Así nos lo muestra Dios en 42, 7 ss.

[4097] 29. *Chacales:* Vulgata: *dragones*. Cf. la convivencia con los dragones en Isaías 13, 21; 34, 13;

Jeremías 50, 39 (Vulgata).

[4098] 1. San Crisóstomo comenta este primer versículo, diciendo que Job, aunque no conocía la doctrina evangélica, la guardaba exactamente (véase Mateo 5, 28). Por lo demás, el cuadro de las virtudes que en este capítulo se presenta, corresponde a los conceptos religiosos de los Patriarcas.

[4099] 2. Bello y profundo concepto de que la pureza del corazón nos hace partícipes de la divina herencia. Es la sexta Bienaventuranza que promete Jesús: los limpios de corazón verán a Dios, desde ahora. Es la doctrina que San Agustín llama de la "mens mundata".

[4100] 7. *El corazón:* la voluntad; *los ojos:* los apetitos. Enorme enseñanza para aclarar la conciencia en las tentaciones y librar de escrúpulos. Los malos apetitos no se apartarán de nuestra naturaleza; pero ellos no implican pecado, sino al contrario, ocasión de merecer venciendo la tentación con la gracia que viene de arriba. Cf. Santiago 1, 12; Efes. 6, 11 ss.; I Pedro 5, 9.

[4101] 9 ss. El adulterio es, a los ojos de Job, un pecado tan grande que el adúltero merece en su mujer la misma afrenta que hizo a la mujer de su prójimo.

[4102] 13 ss. Hay aquí, ante todo, una gran luz sobre la justicia social en tiempo de los patriarcas (véase Santiago 5, 1-6; Levítico 19, 13; Malaquías 3, 5). También se nos muestra la misericordia como ley de Dios, obligatoria desde entonces. Cf. Eclesiástico 28, 1-14; Salmo 108, 16 y notas.

[4103] 21. Dios aborrece la acepción de personas (II Paralipómenos 19, 7; Romanos 2, 11; Santiago 2, 1, etc.). *Por los jueces:* el sentido literal es *en la puerta*,

pues en la puerta de la ciudad actuaban los jueces y magistrados.

[4104] 24. He aquí la base para distinguir, según la Biblia, la mala riqueza de la otra. Cf. Eclesiástico 31, 8; Salmo 111, 3 y nota.

[4105] 27. Besar uno su mano al mirar los astros era gesto de adoración y por ende idolatría.

[4106] 31. Tanto San Juan Crisóstomo y otros Padres, como la Liturgia del Oficio del Santísimo Sacramento, aplican esto alegóricamente a la Eucaristía para señalar que el cuerpo de Jesucristo es nuestro alimento. El original dice literalmente: *¿Quién nos diera que pudiésemos saciarnos de sus carnes?* O: *¿quién presentará a uno que de su carne no se haya saciado?*

[4107] 33. Esto es de capital importancia en la espiritualidad bíblica: todo está en la rectitud del corazón. Si hemos caído, Dios se apresura a perdonarnos apenas lo confesamos (véase Salmo 50 y notas); pero ¡ay! del que siendo pecador, como somos todos, pretende negarlo. En la economía cristiana se ve más aún la enormidad de este delito, puesto que el Cordero sin mancha pagó por nosotros y no se disculpó. Cf. Salmo 140, 3 s. y nota; I Pedro 2, 22 ss.; I Corintios 6, 7; Mateo 5, 39.

[4108] 34. Falta aquí la segunda parte de la frase, que ha de suplirse: sea yo castigado por Dios. Véase la nota 38.

[4109] 35. *He aquí mi firma*, literalmente: *he aquí mi tav*. La tav, o tau, última letra del alefato (alfabeto hebreo), tenía antiguamente la forma de una cruz y se usaba para firmar documentos. El sentido del versículo es: Dios sea mi Juez. He aquí mi defensa bien documentada.

[4110] 36. Job concluye su discurso sin apartarse de un punto de vista que le impide la visión total de su caso, no obstante la hermosa rectitud de su corazón. Empeñado en probar su inocencia ante los amigos, porfía en que Dios haya de darle satisfacción como un tribunal de justicia humana. No concibe que el Señor pueda tener un móvil misterioso, que el mísero mortal no alcanza a penetrar. De ahí la paternal admonición que el mismo Dios le hace en la Teofonía final (capítulos 38 ss.) después del discurso de Eliú. Jesús nos ha mostrado que la suprema sabiduría consiste en no defenderse. Véase el versículo 33 y nota.

[4111] 38. La mayoría de los expositores modernos convienen en que este pasaje (versículos 38-40) ha sido desplazado por error de copia, y debe ir antes de los versículos 35-37, que contienen la genuina conclusión del discurso.

[4112] 2. El papel de Eliú es desarrollar el grandioso drama y dar al problema del dolor una solución mejor de la que dieron los amigos de Job y este mismo. Muchos críticos modernos rechazan la autenticidad de este discurso porque Eliú no es citado en el prólogo ni en el epílogo, ni Dios le responde en la Teofanía, y porque su estilo es distinto y, su contenido no hace sino anticipar lo que luego dirá Dios. Los exégetas católicos, en cambio, defienden la autenticidad porque la explicación de Eliú es un eslabón imprescindible en el desarrollo del drama.

[4113] 5. En el Oriente todavía hoy es costumbre que los jóvenes no hablen en presencia de los mayores sin antes pedir permiso. Estiman el cuarto mandamiento más que nosotros, los occidentales.

[4114] 6. Le Hir observa que el dictamen de Eliú

consiste en que Job necesitaba curarse de un defecto ignorado por él mismo y que debía descubrirse mediante la terrible prueba, según se ve ahora. En realidad Eliú juzga la actitud actual de Job y no su conducta pasada.

[4115] 9. La blancura de los cabellos es venerable, dice San Crisóstomo, cuando los ancianos se conducen de una manera digna; pero cuándo se comportan como jóvenes desprovistos de prudencia y de gravedad, son incomparablemente ridículos y despreciables. Eliú se equivoca en negar la sabiduría de Job. El Libro de Job es el primero en la serie de los libros sapienciales de la Biblia, y lo es gracias a la sabiduría de su protagonista.

[4116] 15 s. Eliú habla de los amigos de Job que, no sabiendo ya qué contestar, se dan por vencidos.

[4117] 19. Véase esta misma imagen usada por Jesús en Mateo 9, 17 para explicar la fuerza incontenible del Evangelio. Cf. Hechos de los Apóstoles 4, 20. “Este espíritu encerrado en el interior del hombre, que pugna por salir, como el mosto sin respiradero que termina por romper la vasija, nos ofrece una concepción del principio interno de la palabra que habrá que tener presente al hablar del espíritu profético” (Enciso).

[4118] 7. Quiere decir: no te asustes; podrás defenderte y justificar tus palabras, porque soy de la misma categoría que tú.

[4119] 9 ss. Véase 9, 21; 10, 7; 12, 4; 13, 24; 16, 17; 27, 5 s.

[4120] 13. Las palabras de Dios en 38, 2 y en 40, 2, lo mismo que la humilde confesión de Job en 40, 4 s., parecen justificar este reproche.

[4121] 14. *De una manera... y también de otra:* ¡Cuántas veces se oye la queja de que hoy en día “Dios ya no habla más a los hombres”! No es así, Dios “nos

habló últimamente en estos días, por medio de su Hijo” (Hebreos 1, 2), a quien tenemos que escuchar como lo dice el mismo Padre (Mateo 17, 5). Aquí vemos cómo Dios hablaba a los hombres del Antiguo Testamento: por visiones (versículos 15-18), por medio de aflicciones y enfermedades (versículos 19-22), o por envío de un ministro (versículos 23-28). Es esta una lección muy preciosa, que vemos probada por la Sagrada Escritura. “El pueblo de Israel oyó la voluntad de Dios por boca de sus jefes, y estos por boca de los profetas, enviados del Altísimo; a Elías habló un ángel mientras dormía; a Agar abrió Dios los ojos para que encontrara la salvación para sí misma y para su hijo; Ana, la madre de Samuel, oyó en su aflicción la voz de un sacerdote; los reyes magos fueron guiados por una estrella, y el etíope por una palabra de la Escritura” (Elpis).

[4122] 23. Eliú da a entender que él se cree enviado por Dios como ministro para enseñar a Job el recto camino. Según San Gregorio Magno el ángel es alegoría de Jesucristo, “el único mediador entre Dios y los hombres” (I Timoteo 2, 5).

[4123] 3. ¡Elocuente comparación! Así como, el paladar no discierne los manjares si no los prueba, así también la oreja no examina las palabras si no escucha. De ahí la constante queja de Dios porque no se escuchan sus divinas palabras. Véase en Mateo 17, 5 el único precepto que el Padre Celestial nos dio *personalmente* en el Evangelio. (“Escuchadle”).

[4124] 5 ss. Véase 6, 4; 9, 17 y 21; 13, 18; 27, 6.

[4125] 7. Quiere decir: Job insulta a Dios con la facilidad de quien bebe agua. Sobre esta falsa imputación véase 30, 21 y nota.

[4126] 14. Si Dios mirase al hombre con rigor, en el punto mismo retiraría hacía sí el espíritu que le dio. Es la profunda verdad que nos ensena el Salmo 103, 29 ss.

[4127] 17 ss. ¿Cómo te atreves a atribuir el crimen de injusticia a Dios, quien llama malvados a los reyes, y juzga sin acepción de personas? Esto último es una de las cosas que la Biblia nos inculca con la mayor insistencia. Véase en el Nuevo Testamento: Mateo 22, 16; Marcos 12, 14; Lucas 20, 21; Hechos de los Apóstoles 10, 34; Romanos 2, 11; Gal. 2, 6; Ef. 6, 9; Colosenses 3, 25; Santiago 2, 9; I Pedro 1, 17.

[4128] 21. Véase II Paralipómenos 16, 9 y nota; Proverbios 5, 21; Jeremías 16, 17.

[4129] 30. Sabemos que los malos gobernantes, como los malos pastores, suelen ser admitidos por Dios para castigar los pecados de un pueblo. Cf. Oseas 13, 11; Zacarías 11, 16; IV Reyes 24, 19 s. La Vulgata vierte: *Él es Quien hace que reine un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.*

[4130] 36. *Ojalá:* Vulgata: *Padre mío:* en sentir de San Jerónimo, Dios. Eliú pide a Dios que no levante su mano de Job hasta que este reconozca la justa providencia del Señor. Sin embargo preferimos, con otros intérpretes, la traducción ¡ojalá!, fundándonos en el hecho de que en el Antiguo Testamento Dios nunca es llamado “mi Padre”, sino “Padre” o “nuestro Padre”, como que Yahvé era Padre de Israel. Fue Jesús quien nos hizo la asombrosa revelación de que su Padre lo es también de cada hombre (Juan 20, 17, etc.), y nos mereció que el Padre nos llamase y nos hiciese hijos suyos (I Juan 3, 1), mediante la fe (Juan 1, 12), amándonos como al Unigénito (Juan 17, 23) y dándonos el Espíritu de ese Hijo, que nos mueve a llamarle Padre

(Gal. 4, 4-7).

[4131] 2. No profirió Job tal blasfemia de llamarse más justo que Dios. Según Ricciotti. Eliú dice: ¿a esto llamas tú “mi justicia delante del Señor”? Alude a 31, 35 s.

[4132] 3. Falta en los Setenta. El problema está resuelto en Malaquías 3, 13-18.

[4133] 6 ss. Dios es tan alto que tú no puedes perjudicarle por tu iniquidad, ni serle útil por tu justicia. Son tus prójimos los que experimentan las consecuencias de tu conducta, pero no Dios. Esto prueba que sus mandamientos no contienen ningún capricho suyo —pues nada puede dañarle a Él— sino enseñanzas destinadas a nuestra felicidad temporal y eterna, e inspiradas por su amor paterno y su sabiduría. Cf. Salmo 24, 8 y nota.

[4134] 9 ss. Alude a la objeción que Job formula en 24, 12 (cf. nota), y nos da este profundo tema de meditación: ¡qué prontos estamos para quejarnos del dolor, como animales que solo oyen el instinto!, pero ¿quién piensa en admirar y agradecer tantas otras maravillas que nos da nuestro Padre Celestial? ¡Qué no daría un rico ciego si pudiera comprar a un pobre sus ojos! Y el que los tiene, ni se acuerda de ello. De ahí que Dios se muestre a veces sordo a nuestros gritos (versículo 12) aunque muy bien los recuerda su corazón para el tiempo oportuno (versículo 13). Eliú concluye que solamente la gran paciencia de Dios en tolerar tales quejas (versículos 14-15) explica el que Job haya podido proferirlas sin ser castigado (versículo 16).

[4135] 4 s. San Jerónimo (Vulgata) vierte: *Porque en verdad no hay mentira en mis palabras y te haré ver que mi ciencia es sólida. Dios no desecha a los*

poderosos, siendo poderoso Él mismo.

[4136] 7. Quiere decir que Dios coloca a los justos en el trono con los reyes. Hay muchas promesas semejantes en la Escritura, v. gr.; Sabiduría 5, 17; Daniel 7, 9, 27; Mateo 19, 28; 25, 34; Lucas 22, 28-30; Santiago 2, 5; Apocalipsis 2, 27-28; 3, 21; 20, 4, etc.

[4137] 11. ¿Acaso no fue así con Job? Cf. 42, 7.

[4138] 16. Si Job aprovecha la lección de dolor (versículo 15), Dios lo libertará de la estrechez y le devolverá la felicidad que tuvo anteriormente.

[4139] 18. *No te pervierta la copia de sobornos:* los dones no te desvíen a la injusticia (cf. Salmo 25, 10). Otros lo entienden de los dones dados por Job a Dios, sea por haber sido justo, o por lo sufrido. Eliú da a entender que Job pudiese haber pecado a este respecto como el fariseo del Templo. Cf. Lucas 18, 11 ss.

[4140] 20 s. Texto oscuro e incompleto. Los intérpretes no han logrado darle sentido. Vulgata*: No alargues la noche para que suban los pueblos por ellos. Guárdate de declinar hacia la iniquidad, pues esta has comenzado a seguir después de tu miseria*. Nácar-Colunga: *No anheles, pues, tanto la noche de la muerte, que va arrebatando a unos tras otros. Guárdate de dejarte llevar a la iniquidad, aunque fuera la miseria quien te llevara*. En todo caso se trata de un cargo muy infundado contra Job. Véase 1, 21 s. y nota.

[4141] 23. *Tú has hecho mal:* No dijo tal cosa Job. Solo quiso saber demasiado.

[4142] 24 ss. Habla de las obras de la creación a las cuales va a referirse en todo lo que resta de su discurso, como lo hará luego el mismo Dios en el suyo (capítulo 38 ss.). Véase también el capítulo 28. Hay que abrir los ojos para ver las maravillas de Dios en la naturaleza. Lo

que los hombres llamamos prudentemente “ley natural”, no es otra cosa que “peón de albañil” que obra por mandato de Dios y ejecuta lo que Él dispone.

[4143] 30. Otra traducción: *ora se rodea de su luz, ora se esconde en el fondo del mar*. Figura muy verdadera de cómo nuestra fe es probada en un continuo vaivén, entre los esplendores de la revelación y los misterios del “Dios escondido”. Cf. Isaías 45, 15; 53, 3; Job 37, 21.

[4144] 31. Las tempestades, al mismo tiempo que son un castigo para los pueblos, dan fecundidad a la tierra, siendo así la causa de que se alimenten los mortales.

[4145] 32 s. La Vulgata trae otro texto de estos dos versículos: *En sus manos esconde Él la luz y le manda que venga de nuevo. Le anuncia a su amigo que ella es posesión suya y que puede subir a ella*. Bover-Cantera: *Arma sus manos de rayos, y les ordena dar en un blanco. Le anuncia en su voz de trueno, y el ganado también al avecinarse la tempestad*. Las diferencias de la traducción tienen su origen en la defectuosa forma del texto hebreo, lo cual obliga a los traductores a recurrir a conjeturas.

[4146] 2. Descripción poética del trueno, la voz de Dios. Véase 26, 14 y nota; Salmos 28, 3-9; 103, 8.

[4147] 3 s. Figura usada por Jesús en Mateo 24, 27, para indicarnos cómo será su Retorno. Cf. Salmo 18, 7.

[4148] 7. *Poner un sello* significa terminar, cerrar. Dios obliga a los hombres a descansar durante las lluvias del invierno, para que todos conozcan su divina potestad. Así también el descanso dominical está destinado para que podamos crecer en el conocimiento de Dios. Sobre este conocimiento mediante la creación,

ver: Romanos 1, 20 y Denz. 2145.

[4149] 9. *Del norte:* Entre nosotros se diría del sur, pues al norte está el ecuador.

[4150] 13. *Para corrección*, o sea, para castigo. San Gregorio Magno compara las nubes con los predicadores del Evangelio, los cuales como nubes benéficas esparcen la lluvia de la buena doctrina por donde pasan.

[4151] 15. *La luz de sus nubes:* los relámpagos. Otros interpretan: el arco iris. La descripción del poder de Dios es altamente poética. Ni siquiera podemos comprender el modo de ser ni las operaciones de la naturaleza y de sus leyes, impuestas por el Creador, hoy como en tiempo de Job. La Providencia divina sigue siendo un misterio impenetrable: ¿Sabes tú?... ¿Conoces tú?... ¿Puedes tú? Una sola cosa sabemos cierta: Él es el Todopoderoso, el Inaccesible, y sus juicios son rectos (versículo 23). De ahí la consecuencia para nosotros los hombres: "Humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que Él os ensalce a su tiempo" (I Pedro 5, 6).

[4152] 21. Así las tentaciones nos ocultan el sol de la fe; pero luego pasan y vuelve la luz. Cf. 36, 30 y nota.

[4153] 22. Sentido oscuro. Se refiere tal vez a las nubes de color de oro que son causa de la serenidad. En vez de *áureo brillo* se puede traducir *oro* (así la Vulgata).

[4154] 1. Este capítulo parece confirmar la doctrina de Eliú, aunque no en cuanto prejuzga sobre la conciencia de Job. Dios mismo, el Eterno Padre, viene a terminar y decidir la contienda, hablando majestuoso desde la tempestad, como antes a Moisés en Éxodo 3, 2. (Nótese el contraste con la suave forma de brisa en que se apareció a Elías para calmar su vehemencia, en III

Reyes 19, 9-12.) El Todopoderoso pinta en colores magníficos los milagros de la creación y lo inescrutable de sus designios. Al justo no quiere atormentarlo, sino acrisolarlo poniendo a prueba su virtud. He aquí la inteligencia final de este sublime libro que nos ha dado tanta doctrina espiritual. La sabiduría consiste en pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1), y dar crédito a su bondad y su justicia, sin pretender explicarnos, como Job, designios que sobrepasan infinitamente a nuestra nada, como lo muestra aquí, en su ironía paternalmente socarrona, el divino discurso. Cf. 23, 15; 27, 2 y notas.

[4155] 2. Parecería que se refiere a Eliú que acaba de hablar, pero Job comprende bien que es a él, como dice el versículo 1. Cf. 32, 3.

[4156] 3. *Tú me instruirás:* Con ello se ve más acentuada la ironía. Dios siente llegado el momento de hacer ostentación de su majestad para evitar que los hombres la deformen. Cf. Salmo 11, 2 ss.

[4157] 4. Dios usa aquí el argumento que Jesús dio a Nicodemo (Juan 3, 12 s.): si nada sabemos de los misterios de Dios en el orden temporal de la naturaleza, ¿qué podremos adivinar de sus milagros en el orden espiritual? Queda así burlada y condenada toda construcción del espíritu humano acerca de estos misterios, que no se funde en los datos de la revelación, más allá de los cuales en vano pretenderemos penetrar por la investigación filosófica (I Corintios 2, 5; Colosenses 2, 2-4, 7-8) los atributos ni los designios de Dios (I Juan 4, 16; Romanos 5, 5; I Corintios 2, 10 ss.), cuyos pensamientos, según nos revela Isaías (5, 8 ss.), distan de los nuestros cuanto el cielo de la tierra. Cf. Salmos 91, 6; 93, 11; 77, 37 y notas.

[4158] 5. *Extender la cuerda:* sinónimo de medir o

trazar los planos de una construcción. *Tú lo sabes seguro:* Dios le trata con ironía, en vez de preguntarle: “¿Sabes tú acaso?” ¡Hoy podríamos responder a esta pregunta afirmativamente! Porque se nos ha revelado que todo se hizo por el Verbo o Sabiduría de Dios (Eclesiástico 24), y ese Verbo se hizo carne (Juan 1, 14) y conversó con los hombres (Baruc 3, 38; Hebreos 1, 1 s.). “¡Oh dignación infinita! ¡Oh misterio de amor!” (P. de Segor).

[4159] 6. Sobre la *piedra angular* véase Salmo 117, 22 y nota. *Se hincan sus bases:* Cf. Salmos 23, 2; 103, 5; 135, 6.

[4160] 7. *Los hijos de Dios:* los Ángeles, que con los astros alaban la obra creadora. ¡Nótese la asombrosa belleza lírica de este pasaje! Cf. 1, 6; Salmo 88, 7.

[4161] 11. *El orgullo de tus olas.* Por donde vemos que ese fenómeno de las playas en que termina el mar, tan profundo en su centro, es una perenne lección de humildad que Dios nos da en la naturaleza. Cf. Salmo 103, 9 y nota.

[4162] 14. *Cambia,* etc.: Para que la tierra tome forma, como lo hace el barro bajo el sello (o molde) y se muestre adornada como de un vestido. Quiere decir, poéticamente, que la luz de la aurora es como una nueva creación que da forma y aspecto a la tierra, que la oscuridad parecía haber destruido a nuestros ojos. “¿No es esto, acaso —dice un poeta cristiano— lo que explica en los pájaros, al amanecer de cada nuevo día, ese coro universal de toda la selva, con que vuelcan, asombrados, su alegría sin límites?”

[4163] 15. *Su luz:* La luz de los malvados es la oscuridad. Cf. 24, 13 y nota.

[4164] 17. Vemos aquí un desafío y una burla para

los que pretenden penetrar el más allá, sea por el ocultismo, o por la especulación puramente natural. *Las puertas de la muerte* (o del scheol: véase 19, 25 s.; 26, 6), se abrieron cuando Jesucristo descendió a los infiernos (Crisóstomo).

[4165] 21. La ironía, dice Ricciotti, llega aquí al sarcasmo.

[4166] 22. Cf. Salmo 32, 7. Sobre la naturaleza y sus maravillas véase el Salmo 103 y sus notas. Cf. Éxodo 9, 18; Josué 10, 11; Isaías 28, 17; Jeremías 10, 13; Ez, 13, 13.

[4167] 28 ss. Fenómenos que los hombres han investigado y siguen investigando, pero cuanto más se aplican a escudriñarlos, más misteriosa se les presenta la naturaleza; y aunque se han abierto paso hacia los átomos, jamás alcanzarán a comprender toda la grandeza de Dios.

[4168] 31. Alusión a constelaciones siderales, cuando en el mes de septiembre las *Pléyades* aparecen en su forma característica. En el mes de mayo desaparece el *Orión*. (Vulgata: *Arcturo)*. Cf. 9, 9.

[4169] 32. *Los signos del zodíaco*, o los planetas. Bover-Cantera; *la Corona* (boreal); Nácar-Colunga: *las constelaciones;* Vulgata: *el Lucero* (cf. Salmo 109, 3 y nota). Como se ve, es muy discutida la traducción del correspondiente vocablo hebreo. Lo mismo cabe decir del segundo hemistiquio: y *guía la Osa con sus cachorros*. Vulgata: *o que se levante el Véspero sobre los hijos de la tierra*. Otros identifican esta constelación con Aldebarán y las Híades menores. Será difícil llegar a una traducción segura y unánime, porque falta todo criterio para averiguar el verdadero sentido del substrato hebreo.

[4170] 36. Setenta (traducción de Jünemann): ¿Quién ha dado a las mujeres de tejido sabiduría o bordadora ciencia? Vulgata: *¿Quién puso en las entrañas del hombre la sabiduría? ¿o quién dio al gallo inteligencia?* Nuestra versión concuerda con la de Crampón y de Le Hir y tiene la ventaja de estar en armonía con el contexto.

[4171] 37. *Los odres del cielo:* metáfora que señala la abundancia de la lluvia y las nubes cargadas de agua. Cf. Salmos 32, 7; 37, 13. En las casas orientales se conservaba el agua en odres o pellejos.

[4172] 39 ss. Sobre el alimento de las fieras véase Salmos 103, 21; 146, 9 y notas.

[4173] 1 ss. Siguen otros ejemplos, tomados del reino de los animales, para demostrar la admirable providencia de Dios. "Al leer estas palabras, parécenos estar oyendo al Autor y Conservador de nuestro ser, al que ha soldado, por decirlo así, nuestra esencia y nuestra existencia y quien la conserva y es causa de todo lo que de real y bueno hay en la creación" (Garrigou-Lagrange).

[4174] 6 s. ¡Aguda paradoja: es asno y es salvaje, y con todo tiene domicilio y desprecia el tumulto de las ciudades!

[4175] 9. *El búfalo, o* bisonte, no se deja domar como el buey. Cf. el dominio de Adán antes de la caída (Génesis 1, 28; Salmo 8, 8). Véase 40, 23.

[4176] 14. La hembra del avestruz, antes de salir del nido, cubre los huevos con arena, para que se calienten y salgan los polluelos.

[4177] 18. Tanto este retrato del avestruz como el que le sigue, del caballo, son joyas literarias de incomparable belleza. Para verterlas en lengua moderna

el traductor debería ser poeta.

[4178] 25. Figura poética: El caballo está representado como si fuese un ser razonable que dice al jinete: vamos a la batalla.

[4179] 26. Alusión a que muchas aves en otoño van al sur.

[4180] 30. Nótese la semejanza con la frase de Jesús en Mateo 24, 28, y Lucas 17, 37. Cf. 9, 26. Según el texto hebreo el capítulo 39 concluye con el presente versículo. Los versículos 31-35 equivalen a 40, 1-5, del hebreo. Ha existido aquí una desordenación de los versículos, que Ricciotti propone solucionar con el siguiente orden, a nuestro entender satisfactorio: Los versículos 33-35, antes de 31-32; y en seguida de estos, capítulo 40, 3 ss., suprimiéndose los versículos 40, 1-2, que son sin duda los versículos 38, 1 y 3, aquí repetidos sin necesidad.

[4181] 33. Según el orden indicado en la nota precedente, esta respuesta de Job adquiere su pleno y enorme significado: es una confesión ex abrupto, como de su alma abrumada por la elocuencia de Dios. El Padre Eterno le responde entonces, manteniendo su desafío (versículos 31-32) y continuándolo en 40, 3 ss. antes de empezar su segundo discurso (40, 10 ss.). La perfecta docilidad de Job es el más grande y bello de los ejemplos que se nos da en todo el libro, y confirma, con una prueba toda interior, la auténtica santidad del patriarca. Véase 42, 1-6.

[4182] 2 ss. ¡Cuántas veces queremos tener razón contra Dios! Cf. el remedio en Salmo 50, 6 nota.

[4183] 6. Esta es la característica del mismo Dios, como vemos en Lucas 1, 51 ss.

[4184] 9. He aquí lo que faltó a Job: hacer a Dios ese

homenaje de confesar que su sabiduría todo lo hace para nuestro bien, por amor. En Tobías 12, 13 vemos que el justo necesita ser probado, y lo mismo enseña Jesús en Juan 15, 2 (haciendo la admirable excepción del versículo 3). Con todo, Job no prevaricó en la prueba. ¡Dios no perdió la apuesta con Satanás! (véase 2, 3 ss.).

[4185] 10 ss. El Eterno Padre patentiza una vez más a Job la pequeñez del hombre, confrontándolo con dos animales gigantescos, el *behemot* y el *leviatán*. La crítica ha sostenido la interpolación de este pasaje pero sin demostrarla fundadamente. Por *behemot* (plural hebreo de bestia) entienden muchos expositores el hipopótamo, animal monstruoso que vive en el Nilo y otros grandes ríos del continente africano, y en egipcio era llamado pehemu, que quiere decir buey de agua. San Jerónimo y otros Santos Padres ven en él un tipo de Satanás o de uno de los demonios.

[4186] 11. San Jerónimo cita este versículo en una carta a una noble dama romana, para explicarle la diferencia entre el mundo materialista y la vida espiritual. Dice el Doctor Máximo: "Tal vez me replicaréis que, siendo vos de noble alcurnia, criada en lujo, acostumbrada a dormir sobre colchones de plumas, no podréis absteneros del vino y de alimentos más regalados, ni, en una palabra, vivir conforme a estas leyes que estoy trazándoos. Muy bien, os contestaré aún más seco: ¡Vivid entonces según vuestra ley, ya que no podéis vivir según la ley de Dios! No os doy estos consejos porque Dios, Creador y Señor del universo, se deleite con el bramido de nuestras entrañas hambrientas y de nuestro vientre vacío, o con los ardores de nuestros pulmones fatigados, sino porque de otro modo no está salva la castidad" (A Eustoquia III, 11).

[4187] 14. *Le dio una espada:* los colmillos. Otros expositores traducen: solamente Dios podrá herirlo con su espada.

[4188] 17. *Los lotos:* planta acuática tropical, empleada como motivo en el arte egipcio. Vulgata: *los sombríos*, es decir, plantas sombrías.

[4189] 20. *Leviatán:* un monstruo acuático. Tal vez piensa el autor en el enorme cocodrilo, que existe aún y antes abundaba en los ríos africanos. También este, según los Santos Padres, es figura del diablo. Cf. 41, 24 s.; Salmo 103, 26; Isaías 27, 1 y notas.

[4190] 21. *Meterle un junco:* Así se hace también hoy con los peces, llevados al mercado. *Un gancho*, como se pone en las narices de los toros.

[4191] 25. El cocodrilo no es artículo de mercado, y no se come su carne. ¿Quién podría apresarlo?

[4192] 1. Hay muy diferentes versiones de este versículo. Vulgata: *No como cruel lo despertaré, pues ¿quién puede resistir a mi semblante?*

[4193] 2. El apóstol San Pablo expresa este mismo concepto para fundar la libertad de Dios de hacer misericordia a quien quiere (Romanos 11, 35). Cf. también Romanos 9, 15 ss. y I Juan 4, 10, donde el Evangelio enseña que la caridad consiste en que Él nos amó primero.

[4194] 3. El divino Artista se digna hacernos ver las maravillas de su obra. La enseñanza de todo esto es: cuan insignificante resulta el hombre físicamente, frente al poder de estas bestias, y cómo toda nuestra superioridad ha de cifrarse en el espíritu, mediante la gracia divina que lo redime y lo eleva.

[4195] 6. *Compactas como un sello de piedra:* Texto oscuro y estropeado. Vulgata: *apiñado de escamas que*

se aprietan. Nácar-Colunga: *compactas y cerradas como un guijarro*. Bover-Cantera: *que cerró un sello de piedra*.

[4196] 13. *Tiembla el mismo espanto*. Vulgata: *delante de él va la miseria*.

[4197] 15. *Duro como piedra:* Los Padres usan esta metáfora para pintar el endurecimiento del pecador. El corazón del endurecido se encoge y llega a ser como una roca. Nada puede conmoverle, ni caricias, ni amenazas, ni promesas, ni favores, ni el aspecto de la miseria del prójimo, ni el castigo de Dios. Se asemeja en todo al corazón de leviatán, figura del diablo.

[4198] 19. *El hijo del arco:* la flecha, o el flechero.

[4199] 21. Vulgata: *Debajo de él están los rayos del sol, y se echa sobre el oro como sobre lodo*. El hebreo es más claro. Quiere decir: que aun el vientre del monstruo está cubierto de escamas agudas. La segunda parte del versículo alude a las huellas que las escamas dejan en el lodo.

[4200] 23. Imagen bellísima. Se diría que el abismo tiene cabellos blancos. Sorprende este lenguaje de Dios, que no habla aquí de doctrina espiritual, ni nos descubre expresamente sus designios respecto de Job, sino que acentúa lo que Él ha querido mostrarnos en la Biblia de la naturaleza. Estas cosas palpables nos ayudan a pensar siempre bien de Él, a priori, aunque ignoremos sus planes. Esto es lo que más conviene a nuestra santificación, pues nos lleva al acto de fe y confianza.

[4201] 24 s. En estos dos últimos versículos, que hacen pensar en la horrible bestia cuarta de Daniel (Daniel 7, 7) quizá relacionada con el Anticristo (Apocalipsis 13), vemos acentuarse, bajo la figura de leviatán, la semblanza de Satanás. Nótese que este,

aunque permanece oculto durante todo el debate, es en realidad el verdadero adversario que lucha contra Job, como vimos en el prólogo de esta historia (capítulos 1 y 2), y el único causante de todos sus males, que el paciente atribuye a Dios (cf. Santiago 1, 13; Lucas 13, 16; 22, 31, etc.). Más afortunados que Job, gracias precisamente al ejemplo que Dios nos da en él, nosotros aprendemos aquí que nuestro constante enemigo es el diablo, y que, en vez de querer sondear los designios de Dios cuando sufrimos, debemos pedirle que Él nos libre de ese leviatán mucho más fuerte que nosotros (cf. Salmos 58, 4; 34, 10; 17, 18). Es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: "Líbranos del *malo*" o sea de Satanás (cf. traducción del P. Joüon, S. J., Verbum Salutis V). Job era figura de Cristo, en cuanto sufrió para que aprendiéramos a librarnos del enemigo. Sobre el misterio del diablo nos instruye muchas veces la Sagrada Escritura (Juan 8, 44; II Corintios 11, 14; Génesis 3, 1 ss.; III Reyes 22, 20-22; I Pedro 5, 8; Mateo 13, 19; Apocalipsis 12, 9; I Tesalonicenses 2, 18), así como de su derrota por Cristo (Mateo 12, 22-29; Isaías 9, 3 s.; Zacarías 3, 2; Colosenses 1, 12 s., etc.).

[4202] 2. *Sé que todo lo puedes:* "En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina; porque en conocer que Dios lo puede y sabe todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino también que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, a todo excede y vence; y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley a sí mismo; y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y

confiesa suma bondad” (Fray Luis de León, Expos. de Job).

[4203] 3. Sublime reminiscencia de aquellas palabras, que Dios le dijo en 38, 2. Job nos muestra aquí una contrición perfecta; ni siquiera se excusa con el extremo dolor que le causa su enfermedad. Vemos aquí el misterio de la prueba de fe a que Dios nos somete para llevarnos a la sabiduría, como admirablemente lo explica el Eclesiástico 4, 18-21. Es el sometimiento que exige San Pablo en II Corintios 10, 5, y el mismo Jesús en Mateo 16, 24. Cf. Judit, 8, 12 s.; I Pedro 1, 7.

[4204] 4. Es otra reminiscencia de lo que Dios le dijo antes. “El versículo es una combinación de 38, 31 y 38, 3 b. Parece como que Job va rumiando las reconvenciones de Dios y mezclándolas a sus reflexiones propias” (Bover-Cantera). Job guarda silencio, admirando la osadía que tuvo al querer juzgar lo que Dios hace. Es quizá el momento más patético de este incomparable drama espiritual.

[4205] 5. Véase lo que dijeron de Jesús en Juan 4, 42. Es el conocimiento experimental lo que le transforma. Cf. 23, 12; 29, 4.

[4206] 6. Fórmula de oro para nuestra verdadera contrición. Cf. Salmo 50 y notas.

[4207] 8 ss. ¡Sumerjámonos en este mar de caridad e inefable llaneza! Es este uno de los grandes documentos para descubrir cómo es el Corazón del Padre, cuya amorosa misericordia nos propone Jesús como ejemplo de toda perfección. Cf. Mateo 5, 48 y Lucas 6, 36.

[4208] 11. *Una kesita:* Los Setenta y expositores modernos entienden por esto una moneda. Otros traducen: una *oveja.* Cf. Génesis 33, 19.

[4209] 14 s. Los nombres de las hijas son muy finos

y significativos: *Jemimá* (paloma), *Kesiá* (perfume) y *Keren Happuk* (caja de antimonio con que las mujeres de Oriente se pintan los ojos). En Israel las hijas solo heredaban cuando no había varones. Véase Números 27, 3-8.

[4210] 16. He aquí el último acto del drama: plena felicidad del que fue probado en la tentación. "La conclusión es manifiesta. Dios envía a los hombres las tribulaciones, no solo para castigarlos por sus pecados, sino también para purificarlos como el oro en el crisol y hacerles progresar en la virtud. En esto consiste la purificación del amor, como lo llaman los grandes místicos cristianos" (Garrigou-Lagrange, Providencia y Confianza, III, 3). Job es figura de Cristo, no solo en la pasión sin culpa (16, 18 y nota), sino también en la oración (cf. las lecciones del Oficio de Difuntos, en que habla Job, con los Salmos del mismo Oficio, en que habla místicamente Jesús); en la esperanza de la resurrección (cf. 19, 25 con Salmo 15, 10 interpretado por los Apóstoles en Hechos de los Apóstoles 2, 31 y 13, 35), y finalmente en la glorificación y triunfo (Hebreos 1, 6; II Tesalonicenses 1, 10; Hebreos 2, 9; Colosenses 3, 4; Apocalipsis 19, 11 ss., etc.). El Apóstol Santiago exhorta a los que sufren, a tener paciencia como Job y a confortarse viendo el fin de este maravilloso poema "porque el Señor es lleno de compasión y de misericordia" (Santiago 5, 11).

[4211] Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos et, quod tentabam dicere, versus erat. (Ovidio, Elegía X.)

[4212] 1 ss. San Jerónimo llama a este primer Salmo "el prólogo del Espíritu Santo al Libro de los Salmos", porque aquí se traza el camino que conduce a la

felicidad. Esta consiste en seguir las normas que para ello nos da Dios (véase Salmo 24, 8 y nota). “No es quizá sin intención que el libro comienza por esta palabra: *Dichoso*. Todo el Salterio describirá la dicha verdadera e indicará los caminos que llevan a ella o de ella nos apartan” (Desnoyers). Véase todo el Salmo 118 y sus notas. Los que no siguen la enseñanza del Señor no participarán de esta felicidad. *Entre los burladores:* En II Pedro 3, 3, el Apóstol, como observa Pirot, señala a estos mismos burladores a propósito de la Parusía del Señor (cf. versículo 5) e indica como remedio contra ellos, lo mismo que aquí (versículo 2) el pensamiento siempre puesto en las palabras de los profetas y de los apóstoles (II Pedro 3, 2).

[4213] 3. Véase Jeremías 17, 8. Nótese la maravillosa promesa que esto encierra. Al que se siente incapaz de dar fruto, Dios le asegura aquí la fecundidad con una sola condición: meditar constantemente las divinas palabras, las cuales son más dulces que la miel (Salmo 118, 103) y nos capacitan para toda obra buena (II Timoteo 3, 16-17).

[4214] 4. *Como paja*: literalmente, la cascarilla ligera del trigo: “cuando el buen grano sea separado de la pajuela. Cf. Mateo 3, 12” (Fillion).

[4215] 5. *No estarán en pie*: La Vulgata dice: *no resurgirán*. Los LXX: *no resucitarán*. Muchos intérpretes refieren esto al día del juicio, el gran día de Yahvé, “cuando se hará el discernimiento definitivo”. (Cf. Lucas 20, 35; 21, 36; I Corintios 15, 20 ss.; Sabiduría 5, 1; Efesios 6, 13; I Tesalonicenses 4, 15 ss. *Ni los pecadores*, etc. La separación de los buenos y de los malos no tendrá lugar hasta el juicio, “en que aparecerá incontestado el reinado de Cristo sobre la

tierra" (Bover-Cantera). El P. Ubach observa que *la reunión de los justos* también podría "aludir a la asamblea de los tiempos mesiánicos (Isaías 65, 8, 25; Malaquías 3, 11, 12, 17 y 18), en la cual los israelitas piadosos, reunidos en Palestina, habrán de servir a Yahvé fielmente y ser colmados de sus bendiciones".

[4216] 6. *Camino*: "En sentido metafórico se llama «camino» la conducta o modo de proceder de los hombres. Dios conoce o atiende con especial benevolencia y providencia al camino que siguen los justos, mientras la conducta de los impíos lleva a estos a la ruina" (Prado).

[4217] 1. El Salmo segundo, correlativo del Salmo 109, aunque carece de epígrafe, ha de atribuirse como este al Rey Profeta, pues los apóstoles lo citan como vaticinio hecho "por boca de David" (Hechos 4, 25) y así lo ha declarado la Comisión Bíblica (Denz. 2133). Algunos autores se inclinaban a atribuirle una fecha más reciente que la de David, "a causa de la doctrina mesiánica y escatológica muy desarrollada y sumamente precisa", lo cual lo hace más admirable aún. En efecto, "la aplicación de este Salmo al Mesías es atestiguada, para los judíos, por el Targum, y para los cristianos por Hechos 4, 25 s.; 13, 33; Hebreos 1, 5; 5, 5; Apocalipsis 2, 27; 19, 15 y la tradición unánime de los intérpretes. Contestar el valor de este Salmo mesiánico sería desconocer la muy antigua realidad histórica de la esperanza del Mesías entre los Hebreos" (Desnoyers). Véase también Romanos 1, 4; Apocalipsis 12, 5. Lagrange lo llama "el Salmo mesiánico por excelencia".

[4218] 2. *Se confabulan los príncipes*: Gramática concuerda este pasaje con Apocalipsis 19, 19. *Su Ungido*: palabra que dio lugar en hebreo a "Mesías" y

en griego a “Cristo” (Jristós). Aquí se refiere, por encima de David —quien como rey era también ungido — al “Ungido” por excelencia, Cristo Jesús. Muchos siglos antes de Él se anuncia en este “oráculo profético” la conjuración que si bien se inició en Israel contra el cetro de Jesús (Lucas 1, 32 s.; Juan 19, 15 s.; cf. Mateo 11, 12; Lucas 16, 16; 19, 14), ha continuado desde entonces contra sus discípulos, y solo en los últimos tiempos —a los cuales parece estar próximo el mundo de hoy— asumirá plenamente la forma aquí anunciada: la apostasía de las naciones (cf. Salmo 47, 5; Ezequiel 38 y 39; Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3 ss. y notas) en vísperas del triunfo definitivo del divino Rey que al final de este Salmo nos promete.

[4219] 3. Denuncia el pensamiento de los enemigos que se estimulan unos a otros con palabras jactanciosas. Cf. Jeremías 2, 20; 5, 5; Mateo 12, 14; Lucas 19, 14; Juan 11, 47 ss. y especialmente Hechos de los Apóstoles 4, 25-28, donde se mencionan en el complot, junto a Israel, a Herodes (idumeo) y a Pilatos (romano).

[4220] 5. “Los versículos 5 y 12 se refieren al gran día de Yahvé tan frecuentemente anunciado por los profetas y que revela en su lejano misterio la primera y la segunda venida del Mesías, más o menos confundidas en una misma perspectiva” (Calès). Cf. Sal. 117, 24 y nota.

[4221] 6. Llegado el momento previsto en el Salmo 109, 2 ss. el Padre lanzará este anuncio como un “quos ego” y en respuesta a la rebeldía de los poderosos. Cf. Salmo 44, 5 ss.; 71, 2, etc. Según los LXX y la Vulgata, que algunos prefieren aquí al Texto Masorético, es el mismo Mesías quien habla aquí —y quizá en todo el Salmo— anunciando a su favor el “decreto divino” que

detallará en versículos 7-9.

[4222] 7. El Mesías publica el Decreto paterno. Lagrange ve en él “la nueva era de inocencia y de justicia en Jerusalén, estándole sujetas las naciones extranjeras”. Calès ve lo mismo “implícitamente o por modo de consecuencia” (Cf. Hebreos 1, 5; 5, 5 y notas). *Yo mismo te he engendrado en este día*. Desmoyers observa que “las palabras *en este día* parecen mostrar que el Salmo se refiere, en sentido literal, a un rey que el día de su entronización es hecho hijo de Yahvé”. En realidad se trata del día que el Padre sienta a su diestra al Mesías resucitado (Salmo 109, 1 ss.; Romanos 1, 4; Hebreos 1, 5; 5, 5 y notas). Igual aplicación hace Le Hir, y Bossuet expresa que esta glorificación como Hijo de Dios otorgada al Mesías es “una consecuencia natural y como una extensión de su generación eterna” (sobre esta véase Salmos 92, 2; 109, 3 y notas). Es en efecto lo que Jesús esperaba del Padre al pedirle para su Humanidad Santísima “aquella gloria que en Ti mismo tuve antes que el mundo existiese” (Juan 17, 5). Maravilloso don que Él quiere también para nosotros (Juan 17, 22 s.) y que disfruta ya como Sacerdote para siempre (Salmo 109, 4) esperando que el Padre le ponga sus enemigos a sus pies (versículo 9; cf. Marcos 16, 11; Hebreos 10, 13). Sobre esta filiación divina del Mesías glorificado, cf. Salmo 88, 27.

[4223] 9. Cf. Salmos 44, 5-7; 109, 2 y 5 s.; Hebreos 1, 8; Apocalipsis 2, 27; 12, 5; 19, 5; Daniel (capítulo 2) expresa este mismo triunfo de Cristo sobre sus enemigos, en la célebre profecía de la estatua quebrantada por la piedra. Isaías (63, 1-6) lo expresa en la alegoría del lagar en el que la sangre de los enemigos salpica los vestidos del Vencedor, repetida en

Apocalipsis 19, 5. Cf. también Isaías 11, 4 y 61, 1-2, citado por el mismo Jesús en Lucas 4, 18-19.

[4224] 10 ss. Vuelve a hablar el profeta, o quizás continúa el Mesías según glosa San Agustín diciendo: "Aquí me veis levantado por Rey de Sión, y no os apesadumbre, oh reyes de la tierra. Esforzaos más bien por comprender lo que es vuestra realeza y elevad vuestras mentes. Es vuestra gloria el ser dóciles y sumisos a Aquel que os da el poder y la inteligencia y el saber perfecto." *Besad sus pies* (así también Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Vaccari, Ubach, Calès, Rembold y otros). Es un acto de sumisión y de temeroso respeto. "Este homenaje, usado antiguamente en Babilonia, en Asiria, en Egipto, lo es todavía en el cercano Oriente y en la corte pontificia" (Desnoyers). Otros vierten: *Besad al Hijo* (Crampon), o simplemente: *rendidle homenaje.*

[4225] 1. Absalón, el hijo ingrato y rebelde, había colocado a David en las más penosas angustias de modo que el padre, abandonado, tuvo que huir de Jerusalén con un puñado de fieles (II Reyes capítulos 15-18).

[4226] 4. *Mi escudo*: expresión grata a David (cf. Salmo 5, 13), el cual, perseguido y desamparado, cifra su única defensa en el Señor.

[4227] 5. *Santo monte:* el monte Sión de Jerusalén (cf. Salmo 2, 6), donde David erigió un altar y un tabernáculo para el Arca de la Alianza, con un amor que Dios no había de olvidar (cf. Salmo 131; Ezequiel 45, 4 y notas; Hechos 15, 16). Su hijo Salomón levantó allí el primer templo.

[4228] 9. El santo rey perdona a su pueblo infiel e implora sobre él la bendición de Dios. Hermoso ejemplo de amor a los enemigos en el Antiguo Testamento (cf.

Salmo 7, 5 y nota; Mateo 5, 43 y nota).

[4229] 1. Todo el Salmo respira paz y confianza en Dios, por ello la Iglesia lo incorporó al Oficio de Completas que se reza todas las noches. El título en la Vulgata dice *"Para el fin"* y según San Jerónimo: *"al vencedor"*.

[4230] 3. *Hijos de hombres:* designa en el lenguaje de la Sagrada Escritura frecuentemente a los ricos y poderosos; aquí a los rebeldes que se han levantado contra David.

[4231] 4. *Al santo suyo:* o sea su fiel David. Nótese el amor con que el santo rey atribuye todos los méritos a Dios. Figura en esto a Jesucristo, que todo lo atribuye al Padre (cf. Juan 3, 16; 6, 32; 11, 42; 12, 49-50; 14, 13; 15, 8; 17, 1 ss. etc.) Por eso se dice que Dios es admirable en sus santos (Salmo 67, 36), pues nada pudieron tener estos que no lo recibieran de Él. Cf. Salmo 20, 6 y nota. "De donde clarísimamente se debe creer que aquella tan grande y admirable fe del ladrón a quien Dios llamó a la patria del paraíso (Lucas 23, 43), del centurión Cornelio, a quien fue enviado el ángel del Señor (Hechos 10, 3), y de Zaqueo, que llegó a recibir al mismo Señor (Lucas 19, 6), no fue don de la naturaleza sino de la generosidad de Dios" (Denz. 200).

[4232] 5. *Temblad:* la Vulgata dice: *Airaos*, y San Pablo (Efesios 4, 26) coincide con ella al citar este versículo según los LXX. Este otro sentido queda también confirmado como bueno por la autoridad del Apóstol.

[4233] 6. *Sacrificios de justicia*, o sea, de obediencia a la Ley de Dios, superiores a los de iniciativa propia (cf. Eclesiástico 35, 1; I Reyes 15, 22; Proverbios 21, 3; Oseas 6, 6, citado en Mateo 9, 13; Zacarías capítulo 7,

etc.).

[4234] 7. *Los bienes:* es decir, los días felices. *La luz de tu rostro:* el favor, el auxilio de Dios.

[4235] 8. En la Vulgata se refiere este versículo a los enemigos bien abastecidos; en el hebreo, a David mismo.

[4236] 9. *Apenas me acuesto:* ¡Qué remedio contra los insomnios que suelen venir del corazón inquieto! Cf. Salmo 62, 7 y nota.

[4237] 2. El santo rey dirige sus plegarias matutinas a Dios, pidiéndole que le libre de sus enemigos.

[4238] 5 ss. La confianza del salmista se funda en el testimonio de su conciencia: Él no ha tratado mal a sus perseguidores, según lo vemos en Salmo 7, 5. Sobre el testimonio de la conciencia, véase Romanos 9, 1 y nota.

[4239] 8. *En tu santo Templo:* Los israelitas piadosos asistían a los sacrificios cotidianos en el Templo o dirigían al menos su mirada hacia el Santuario. Cf. Salmo 27, 2; III Reyes 8, 22 y 30; Daniel 6, 11.

[4240] 9. Empieza aquí la súplica propiamente dicha. *A causa de mis enemigos:* Antes de pedir justicia contra ellos, el santo rey pide para él la rectitud y confía en que Dios lo conduzca por camino llano frente al peligro que aquellos significan con su perfidia y mal ejemplo (versículo 10 y nota). Es lo que Jesús nos enseña a pedir en Lucas 11, 4, huyendo de la presunción que se cree bastante valiente para soportar la prueba. Cf. Juan 13, 37 s.

[4241] 10. Cf. Salmo 9B, 7; 13, 3; Romanos 3, 13. Como el *sepulcro abierto* es una imagen de la muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo, los pecados de la lengua: mentiras, calumnias,

intrigas. Véase el poder de las malas lenguas en Santiago 3.

[4242] 11. El salmista pide la humillación de sus adversarios, no por sentimientos de venganza, sino porque son enemigos de Dios, como lo expresa al decir: *su rebeldía es contra Ti*. Cf. Salmo 108, 1 y nota.

[4243] 1. Este Salmo es el primero de los siete que se llaman penitenciales, o sea, de arrepentimiento (Salmos 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente culpable y pide al Señor perdón, confiada en Su infalible misericordia. Cf. Salmo 50 y notas. *En octava:* quiere decir, según el Targum, para la cítara de ocho cuerdas.

[4244] 2. Expresión usada igualmente al comienzo del Salmo 37. Muestra la conciencia humilde de quien, sabiéndose incapaz de afrontar un juicio justiciero, no pierde sin embargo la esperanza, porque conoce el Corazón de Dios. Y muestra también que este verdadero Padre no es insensible, como podría suponerlo una fría concepción abstracta del infinito (Salmo 147, 9 y nota), sino que, habiéndonos hecho a imagen Suya, nos mandó luego a Jesús, que es su vivo retrato (Hebreos 1, 3), para que, por los afectos del Hijo en su Humanidad Santísima, conociésemos palpablemente el Corazón amante y misericordioso de Dios Padre (cf. Lucas 15, 20; Juan 11, 33 ss.) que ya el Antiguo Testamento nos anticipaba. Cf. Salmo 102, 13 y nota.

[4245] 4. *¿Hasta cuándo?* es decir: ¿Hasta cuándo me afligirás? Es la apremiante súplica de la confianza filial.

[4246] 6. *En el sepulcro:* Hebreo: *en el scheol* (cf. Job 19, 21 ss.). No se trata del infierno en el sentido cristiano, sino solo del lugar de los muertos (Simón-

Prado). Los israelitas no conocían las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá, y consideraban que los difuntos aguardaban en ese lugar triste y oscuro en espera de la resurrección (cf. Job 19, 25). Solo la secta herética de los saduceos negaba este dogma (Lucas 20, 27); Hechos 23, 8). Nótese la razón que alega el salmista: los muertos no pueden ya alabar a Dios, idea muy frecuente en los libros del Antiguo Testamento (Salmos 29, 10; 87, 12; 113, 17; 114, 9; 145, 4; Eclesiástico 17, 25 s.).

[4247] 9 s. Con súbita explosión de júbilo repite por tres veces que Dios lo ha escuchado. *Apartaos*, etc. Jesús aplica estas mismas palabras en Lucas 13, 27, contra los que practican una vacua piedad exterior. Véase allí la nota.

[4248] 1. Sobre el título cf. versículo 7 ss. y Salmo 8, 1 y nota. *Cus*, de la tribu de Benjamín: sin duda alguna cortesano por cuyas calumnias Saúl fue instigado a perseguir a David.

[4249] 3. Literalmente dice: *arrebate mi alma;* hebraísmo que se refiere a la vida.

[4250] 4. *Eso:* Alude al crimen del cual le acusan falsamente.

[4251] 5. Precioso rasgo que retrata a David. ¿Cómo había de hacer mal a un amigo él, que aun a sus injustos perseguidores salvó, lejos de vengarse? (I Reyes 24, 11; 26, 9). Como figura de Jesús, el santo Rey de Israel nos da un anticipo del Evangelio. Cf. Mateo 5, 38 s.; Salmo 3, 9; Éxodo 21, 24.

[4252] 6. La vigorosa imprecación del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: “Al buen pagador no le duelen prendas.”

[4253] 7 ss. El Salmo, que aquí cambia de ritmo, se hace profético y anuncia el juicio de las naciones (cf. Salmo 9 y notas). Allí, públicamente, quiere ser juzgado el salmista, sin temor, como corresponde al que ama. Es lo que enseña San Juan en I Juan 4, 17 s. Cf. Lucas 21, 25 y 26, en contraste con los trágicos acentos del Dies irae. Algunos piensan que el título "los lagares" del Salmo siguiente (cf. Salmo 8, 1 y nota) pertenece al presente Salmo y tiene el sentido de vendimia o juicio según Isaías 63, 3; Apocalipsis 14, 18-20; 19, 15.

[4254] 8. *En lo alto:* Ubach vierte: *en el aire*. Cf. I Tesalonicenses 4, 16 s.

[4255] 10. "Nuestras obras, sean de hecho o de palabra, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, con sus intenciones, sus deseos, solo la conoce, examina y mide Aquel que sondea el corazón y las entrañas" (San Agustín). Cf. I Reyes 16, 7; I Paralipómenos 28, 9; II Paralipómenos 6, 30; Jeremías 11, 20.

[4256] 11. Coincidiendo con lo que precede (versículo 7 ss. y nota), vemos aquí la confianza inquebrantable del que no mira al Señor como un acusador sino como su Salvador. Esta confianza, que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidos y necesitados. La peor de las herejías, dice Pío XI, es la de mirar a Dios como un juez implacable, en vez de mirarlo como un Padre misericordioso.

[4257] 12. *Fuerte y paciente:* La Vulgata, los LXX y caracterizados autores mantienen estas palabras, sin las cuales no quedaría claro el concepto del salmista y aparecería el Señor como un Juez simplemente justo, es decir, despojado de su atributo esencial que es la

misericordia, según la cual "su omnipotencia se manifiesta sobre todo en perdonar y compadecerse." (Colecta del Domingo X de Pentecostés). Vemos aquí que Él es ciertamente terrible, pero solo para los que no quieren aceptar la bondad que nos brinda su amor.

[4258] 15. Profunda fórmula que parece un retrato psicológico de Judas y de todos los traidores. La corrupción se inicia en el entendimiento.

[4259] 16 ss. El malvado no sacará provecho alguno de su iniquidad, teniendo esta su castigo en sí misma. La injusticia que uno concibe contra su víctima engendra injusticia contra el autor. Cf. Isaías 59, 4; Proverbios 1, 18; Salmo 24, 8.

[4260] 1. El título de *"los lagares"* podría indicar que este Salmo había de cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Según otros: para el instrumento *ghittit* (cf. Salmo 80, 1 y nota) o *según la melodía de los geteos*, habitantes de Get, ciudad de Filistea. Para otros, *los lagares* tiene el sentido de vendimia y pertenece al Salmo anterior que anuncia el juicio de las naciones. Cf. Salmo 7, 7 ss. y nota. El tema del Salmo es la grandeza de Dios y la nada del hombre, no obstante lo cual, al crearlo, le dio la realeza sobre todas las cosas. En sentido más alto lo acomoda San Pablo a Cristo, Rey y cabeza de la humanidad redimida.

[4261] 2. *¡Cuán admirable!* ¡Y cuan poco lo admiramos no obstante que Él ha derrochado magnificencia en la naturaleza! (cf. Salmo 103 y notas). ¿Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas, más sublimes que las montañas o el mar? Jesús fue profetizado con el nombre de "Admirable" (Isaías 9, 6). Y así se presentará, según San Pablo, cuando aparezca en gloria y majestad (II Tesalonicenses 1, 10)

como en la Transfiguración (Marcos 9, 1). *Cantan los cielos*, etc.: Texto corrupto, diversamente entendido. Algunos vierten como la Vulgata: *Rebasa los cielos;* y así es como San Agustín lo aplica alegóricamente a la Ascensión del Señor.

[4262] 3. *De la boca*, etc.: Véase Mateo 21, 16. "Como si dijese: la gloria y majestad del Creador ha sido estampada en el sol y en todos los seres creados, con letras tan claras y patentes, que hasta los niños y lactantes saben leerlas" (Ubach). Y esto *"confunde a los enemigos de Dios"*, mostrando que están cegados por la soberbia. Cf. Romanos 1, 18-20. En efecto solo aquellos que conservan el espíritu de niño, la infancia espiritual, comprenden la sabiduría de la Creación: "Te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos." (Mateo 11, 25).

[4263] 6 s. Alude, claro está, al hombre antes de la caída (cf. Sabiduría 2, 24 y nota). *A Dios:* Los LXX dicen: *a los ángeles*, y San Pablo, en Hebreos 2, 6 ss., refiere estas palabras a Jesucristo, tomando un poco en sentido temporal, para indicar la humillación del Verbo encarnado (Filipenses 2, 7), y mostrar luego que Dios ha coronado al Hijo de gloria y honor, constituyéndole Rey de todas las cosas (Salmo 9A, 8 ss.; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8).

[4264] 8. Compárese Génesis 1, 28 (sobre Adán) con Job 39, 9; y véase Génesis 3, 18; Sabiduría 10, 2 y nota. Grande fue, pues, la decadencia del hombre en el orden natural, y mayor aún en el sobrenatural, de modo que el II Concilio Arausicano (Denz. 174-200) declaró que el hombre "de suyo solo tiene pecado y mentira". Con todo, gracias a los méritos de Cristo nuestro Salvador,

los que creen en Él con fe viva nacen de nuevo en el Bautismo (cf. Juan 1, 13; 3, 3; I Pedro 1, 23; Romanos 6, 4) y en sentido sobrenatural llegan a ser, mucho más que Adán, verdaderos hijos de Dios (I Juan 3, 1), partícipes de la naturaleza divina (II Pedro 1, 4) como el Nuevo Adán (I Corintios 15, 45) y llamados a su mismo amor (Juan 17, 23 y 26) y a su misma gloria (II Pedro 1, 2).

[4265] 1. El comienzo enigmático designa al parecer la melodía de este Salmo o la manera de cantarlo. San Jerónimo vierte: *"por la muerte del Hijo"* y explica la versión de la Vulgata *("por los ocultos arcanos del Hijo")* mediante la suposición de que los judíos no quisieron revelar al rey Ptolomeo la pasión y la resurrección del Mesías (Anecd. III, 3, 12). Otros consideran más bien que "se trata, según toda apariencia, del gran día mesiánico, o del gran juicio escatológico, o mejor dicho de ambos a un tiempo, entrevistos en una misma perspectiva. Yahvé será entonces el refugio de todos los oprimidos, de todos aquellos que lo hayan buscado, hayan confesado su Nombre y puesto en Él su confianza" (Calès). Cf, versículo 17 y nota.

[4266] 4. *Mis enemigos:* Como en otros Salmos, David habla aquí en nombre de todo el pueblo escogido (cf. Salmo 101, 1 y nota). Se trata de las naciones gentiles, como se desprende de los versículos 6, 9 y 16 (cf. versículo 6 y nota). Espiritualmente puede aplicarse a los enemigos interiores, de los cuales el suplicante triunfará por el auxilio divino.

[4267] 6 s. *A los gentiles:* Algunos han propuesto sustituir la lección *"goyim"* (gentiles) por *"ghe'im"* (orgullosos), pero tal cambio, además de no tener a su

favor ningún testigo antiguo, estaría manifiestamente en contra del versículo 7 b *(has destruido sus ciudades)*, y también de 9 b y 12 b. *Para siempre:* como en Salmo 9B, 16. Cf. Apocalipsis 16, 19; 19, 19 ss. 8 ss. Cf. Salmo 71, 2. Véase los Salmos 95-98 y notas.

[4268] 11 Nótese la importancia del conocimiento espiritual de Dios. El conocer su nombre, que es “Padre” (Gálatas 4, 6; Juan 17, 4, 26; Lucas 11, 2), es el fundamento de la esperanza (véase Salmo 90, 14). Otra gran enseñanza de este versículo es la seguridad, que siempre tenemos, de encontrar a Dios como al Padre admirable del hijo pródigo (Lucas 15, 20), con solo buscarlo (cf. Sabiduría 6, 14-15; Juan 6, 37).

[4269] 12. Cf. Salmos 64, 2; 67, 17; 73, 2; 75, 3; 131, 13 s.; Ezequiel 40, 2.

[4270] 15. *La hija de Sión:* Personificación poética de Jerusalén. Cf. Salmo 101, 22.

[4271] 17. Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos tiempos junto con Jeremías 23, 6 y Apocalipsis 11, 15, para señalar el triunfo final del Mesías, que está anunciado por los profetas.

[4272] 20. *¡No prevalezca el hombre!* Conclusión paralela a la del Salmo siguiente 9B, 18. Es la condenación del humanismo por el cual el hombre quiere sustituir a Dios (cf. Salmo 11, 5; II Tesalonicenses 2, 4; Apocalipsis 18, 7, etc.). Aun los paganos condenaron esta tendencia en el mito de Prometeo.

[4273] 21. *El terror:* Otra lección, según la Vulgata: *Establece sobre ellos un legislador:* el Mesías. Con este versículo termina el Salmo 9 según el texto hebreo, comenzando con el versículo 22 el Salmo 10. A partir de aquí hasta el Salmo 147, salvo algunas excepciones

(cf. Salmos 113-115), la numeración de los Salmos según la versión griega de los LXX y la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto, a la usada en el texto hebreo. Ello no obstante, al disponerse la nueva versión del Salterio según los textos originales, en el Motu Proprio "In cotidianis precibus" del 24 de marzo de 1945, se conservó la misma numeración de la Vulgata, sin duda por no introducir dificultad, dado que las citas de los Salmos fueron hechas desde antiguo con arreglo a ella. A esto nos atenemos también nosotros, advirtiendo sin embargo, que en general las ediciones bíblicas según los textos originales llevan en los Salmos la numeración del hebreo, cosa que conviene saber a los estudiosos para evitar confusión.

[4274] 3. *Blasfema:* literalmente en hebreo: *bendice*: "antífrasis" que entre los hebreos por eufemismo significa: maldice, blasfema (cf. Job 1, 5).

[4275] 5. *Menosprecia a todos sus adversarios:* literalmente, *resuella a bocanadas* sobre ellos. Gesto característico de desprecio en Oriente (Manresa, Ubach, etc.). Sobre el misterio de la prosperidad de los impíos véase los Salmos 36, 48, 52, 73, etc.

[4276] 11 ss. San Pablo cita este pasaje en Romanos 3, 14, junto con Salmo 13, 3. Retrato maestro de la diabólica confianza con que procede el impío prepotente. Es que "la codicia mundana produce la fortaleza de los gentiles", dice San Próspero. Y añade, por contraste: "en cambio, la fortaleza de los cristianos es producida por el amor a Dios, el cual se derrama en nuestros corazones, no por arbitrio de la voluntad que tiene origen en nosotros, sino por el Espíritu Santo que se nos ha dado". Cf. también Romanos 5, 5.

[4277] 13. Vemos aquí las consecuencias de creer en

un Dios pasivo. Si creemos que Dios se olvida de nosotros, también le olvidaremos a Él.

[4278] 14. Si bien el salmista se entristece al ver que los impíos prosperan, su firme esperanza de que Dios será el amparo de los débiles se verá cumplida en los versículos 16 y siguientes.

[4279] 16 ss. *Para siglos eternos:* «Y su reino no tendrá fin» (Credo de la Misa). Como en Salmo 9A, 8 ss., el salmista, en lenguaje profético, da por llegada ya su gran esperanza. Cf. Lucas 1, 32; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8; Salmo 71, 5 ss., etc.

[4280] 18. Sobre esta formidable sentencia contra la gloria del hombre, véase Salmo 9A, 20 s. y nota.

[4281] 1 ss. El santo rey, angustiado por sus enemigos, tiene plena confianza en el Señor que no abandona al justo. Por eso rechaza el consejo de huir a los montes, que se le da en los versículos 1-3.

[4282] 3. Como observa San Jerónimo, este texto se refiere al orden público. Quiere decir: si los principios fundamentales de la justicia y del orden se han derrumbado, no hay esperanza alguna para el justo. Lo único que puede es huir. Así suena la voz de los consejeros del rey, sin embargo este tiene puesta su confianza en Dios. Véase los versículos 5-8, en los cuales se muestra cuán lejos está Dios de esa pasividad que los impíos le atribuyen en el Salmo 9B, 13 (cf. nota).

[4283] 5. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: *"el que ama la maldad odia su alma"*, concepto distinto del presente pero que hallamos también en la divina Escritura (cf. Salmo 7, 14; Tobías 12, 10).

[4284] 6. Recuerda la suerte de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que el Señor exterminó haciendo

llover sobre ellas azufre y fuego (Génesis 19, 24). Véase Apocalipsis 14, 10 s. *"El cáliz"*: la suerte destinada por Dios (véase Salmo 15, 5; Isaías 51, 17; Jeremías 25, 15).

[4285] 7. *Los rectos verán su rostro:* Es lo que el Señor dice en la sexta bienaventuranza (Mateo 5, 8; véase Salmo 23, 4).

[4286] 1 s. Sobre el *"título"* cf. Salmo 6, 1. David compuso este Salmo probablemente en los días amargos de la persecución de Saúl (I Reyes capítulos 18 ss.), cuando veía bien que solo en Dios podía poner su confianza. Así también este Salmo es para nosotros un precioso oasis de oración para huir de "este siglo malo" que nos rodea (Gálatas 1, 4). *"Sálvame Tú"*, pues vano sería esperar que algún hombre pudiese salvarme. Es el concepto que vemos en el grande anuncio mesiánico de Isaías 59, 16 ss., que San Pablo menciona en Romanos 11, 26.

[4287] 5. ¿Para qué necesitamos de la Palabra de Dios si tenemos nuestra elocuencia? ¿Para qué queremos la revelación si tenemos nuestra ciencia? Véase I Corintios capítulos 1, 3, donde se nos muestra de una manera cruda lo que vale la palabra y la ciencia de los hombres.

[4288] 6. "Piensan los ricos que sus riquezas les permiten despreciar al pobre, maltratarlo y, si es necesario, pueden comprar la benevolencia de los jueces… pero los maltratados tienen armas más poderosas: tienen el llanto y los sollozos, y las mismas injurias que, recogidas en silencio, dignamente, ablandan y obligan al cielo" (San Juan Crisóstomo). *Aquel que lo desea:* Es la doctrina de Salmos 32, 22; 80, 11 y del Magníficat (Lucas 1, 53). El que se cree suficiente y no necesita de Dios es abandonado a sus

propios extravíos (Salmo 80, 13). Así obraron los fariseos que rechazaron a Cristo, porque Él había venido para los enfermos y pecadores (Mateo 9, 12; Marcos 2, 17; Lucas 5, 32), y ellos se creían sanos y justos (Lucas 18, 9). Cf. Juan 2, 24 y nota.

[4289] 7. Es decir, las que preceden (versículo 6) no son deleznables palabras de hombre como las del versículo 5, sino promesa certísima de Dios, que cuida mucho su Palabra de honor, y no la mezcla con la escoria de la doblez, porque en Él no cabe vanidad ni egoísmo. Es este uno de los conceptos que más nos llevan a preferir la divina Escritura sobre todo otro libro, como lo demuestra elocuentemente Helio en el prólogo de su obra “Palabras de Dios”. Cf. Salmo 17, 31; Proverbios 30, 5 y todo el Salmo 118, dedicado a explicarnos las maravillas que obra en nosotros la divina Palabra.

[4290] 2. *“Esconder el rostro”* o hacerse sordo es como estar ausente. David sabe que su Dios lo está oyendo, y por eso, aun en medio de la extrema impotencia y aparente abandono en que se halla —probablemente durante la persecución de Saúl— no vacila en presentar al Señor, con audacia filial, su apremiante queja. Confortado luego su espíritu con esta oración, no tarda en abrirse a la gozosa perspectiva que vemos al final. Este Salmo nos estimula así, como muchos otros, a seguir ese mismo camino de oración que David, inspirado por el Espíritu Santo, enseña aquí con su palabra y con su ejemplo; y es un precioso exorcismo contra el pérfido enemigo que intenta sembrar en nuestra alma el desaliento y la tristeza, inevitables siempre que falta la esperanza.

[4291] 5. Es frecuente en la Escritura este

pensamiento contra la arrogancia de los enemigos soberbios (cf. Deuteronomio 32, 27; Salmo 24, 3). Espiritualmente puede aplicarse al peor enemigo, Satanás, cuya fuerza es mayor que la nuestra propia (Salmo 58, 4), pero es siempre vencida por la gracia (I Juan 2, 13-14), si tenemos fe (I Pedro 5, 8-9; Romanos 1, 17, etc.).

[4292] 6. Otros vierten con la Vulgata: *mas yo tengo mi confianza*, etc., lo cual da también un matiz de hermosa piedad. La versión del nuevo Salterio Romano que aquí seguimos, parece más apremiante al presentar crudamente, al Dios que tanto ostenta sus atributos de misericordia y fidelidad, esa idea de que pueda quedar confundido quien ha confiado en Él. Bien sabe David que esto es imposible (cf. Salmos 24, 2; 30, 6; 124, 1, etc.), y por eso, como Jesús en Juan 11, 41 s., anticipa a Dios la gratitud y la alabanza, como si ya hubiese recibido lo que espera de ese "Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (II Corintios 1, 3). También la Virgen nos muestra su corazón "exultante" a causa de la salud que viene de Dios (Lucas 1, 47).

[4293] 1. Este Salmo, que coincide casi por completo con el 52, nos ofrece un cuadro pavoroso, como para quitarnos toda ilusión sobre el mundo y los hombres, empezando por los que dominan en el propio Israel. Además nos ilustra sobre el tema siempre actual: la impiedad es fruto de la falta de rectitud (Habacuc 2, 4; Juan 3, 19-21), pues nadie puede ser justo si le falta la fe (Romanos 1, 17; Gálatas 3, 11; Hebreos 10, 38 y notas), ni justificarse sino por ella (Romanos 3, 24-31). *Insensato*, o necio, es en el lenguaje bíblico el impío que no piensa en la Providencia de Dios ni en la sanción del pecado, porque nunca se concentra en sí mismo y vive

siempre ‘extravertido’, mareado por la fascinación de lo fugaz (cf. Sabiduría 4, 12 y nota). De ahí proviene, según nos enseña el profeta Jeremías, la desolación de la tierra (Jeremías 12, 11).

[4294] 2. Notemos que ya no se trata aquí de falta de moral sino de la falta de ese conocimiento de Dios que es el primer homenaje que le debemos. De esa falta procede todo lo demás (Romanos 10, 17; Gálatas 5, 6; Juan 17, 3, 17, etc.).

[4295] 3. La Vulgata añade aquí todo un párrafo que proviene sin duda de Romanos 3, 13-17, donde San Pablo cita sucesivamente diversos pasajes de las Escrituras (Salmo 5, 10-11; Salmo 139, 4, etc.).

[4296] 4. “Apostrofe a los sacerdotes responsables de la moralidad de Israel y por eso culpables de la general corrupción que en él señorea. Sobre análogos reproches hechos a los sacerdotes, véase Jeremías 2, 8; Oseas 4, 6 s.; Malaquías 1, 6; 2, 2” (Ubach). *¡Nunca entenderán!* Tremenda sentencia, que concuerda con la que Jesús fulmina a los fariseos, escribas y doctores: “*vosotros moriréis en vuestro pecado*” (Juan 8, 21-24). El pecado es, ante todo, un error (cf. Isaías 1, 3; I Juan 2, 3-4; 3, 6; 4, 8, etc.), pero es el error culpable del que rechaza la luz (Juan 3, 19 s.), pues esta no se niega a nadie, y los pequeños la ven aún más que los sabios (Lucas 10, 21). Por eso Dios castigará, abandonándolos a la más ciega ofuscación, a los que han de ser víctimas del Anticristo “por no haber recibido el amor de la verdad” (II Tesalonicenses 2, 10 ss.). *Devoran a mi pueblo:* cf. versículo 6 y Salmo 52, 5 y nota. Recuérdese el lamento de Jesús sobre las ovejas abatidas y esquilmadas (Mateo 9, 36). Cf. Ezequiel 34 y notas. El versículo 7 muestra que el Salmo abarca también a los

gentiles, enemigos exteriores del pueblo escogido, como observa Crampón.

[4297] 5. *Temblarán:* La Vulgata habla de ese miedo sin causa, que es característico del alma que no está en paz con Dios. Cf. Levítico 26, 17 y 36; Proverbios 28, 1; Sabiduría 17, 10. Así lo observamos en Salmo 52, 6, donde se entrevé ya el cumplimiento de este anuncio contra los que esquilmaban al pueblo.

[4298] 7. Algunos ven aquí una referencia al cautiverio babilónico, opinión que no cuadra bien con el origen davídico del Salmo. Se trata, como en Salmo 125, de "la salvación más completa y más definitiva, predicha por los profetas: la liberación y el reino mesiánico, que transformarán de manera maravillosa el destino de Israel" (Calès).

[4299] 1. *Tabernáculo:* El santuario del Templo. *Tu santo monte:* El monte Sión de Jerusalén. Se refleja aquí, como en el Salmo 23, el gozo que David experimentara con motivo del traslado del Arca de la Alianza desde la casa de Obededom al monte santo de Jerusalén (II Reyes 6, 12 ss.). "Guárdese este Salmo, dice San Hilario, en el seno; escríbase en el corazón, imprímase en la memoria, y de día y de noche cave el pensamiento en este tesoro de riquezas condensadas, para que poseída esa opulencia en los días de nuestra peregrinación terrenal y mientras vivimos en el seno de la Iglesia, lleguemos al descanso de la gloria del Cuerpo de Cristo." Cf. la síntesis de Santiago 1, 27.

[4300] 2. La rectitud del corazón; ¡he ahí todo! Es lo único que el Señor nos pide, pues todo lo demás lo da Él (Mateo 5, 8; Juan 1, 47; Santiago 4, 8; Salmo 10, 8 y nota.

[4301] 4. No estimar al inicuo, aunque sea poderoso,

es una gran señal de rectitud y de ese difícil desprecio del mundo que Jesús nos enseña tantísimas veces de un modo especial, cuando nos dice “lo altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios” (Lucas 16, 15). Véase en el Salmo 100 el criterio que David, como rey, observaba a este respecto.

[4302] 5. Según la Ley de Moisés estaba prohibido tomar intereses del capital prestado (Éxodo 22, 24; Levítico 25, 36 s.; cf. Nehemías 5, 11).

[4303] 1. Himno es la probable traducción de la voz hebrea *Miktam*, cuyo sentido es oscuro y admite, también la versión *“inscripción”* (cf. Salmo 56, 1). Los rabinos solían llamar a esta plegaria “Salmo de oro”, por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los Santos Padres y de los apóstoles mismos (Hechos 2, 25 ss.; 13, 35 ss.). De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este Salmo, carecería de sentido esa argumentación de los apóstoles. *Presérvame, pues me refugio en Ti:* Vemos aquí anticipada la doctrina de Jesús: “que te sea hecho según tu fe”. La confianza con que esperamos es la medida de lo que recibimos. El que nada espera, nada recibe (cf. Salmos 16, 7; 17, 31; 32, 22).

[4304] 2. Es decir: Dios es para nosotros el único bien verdadero (cf. Salmo 72, 25; Romanos 16, 27 y nota). El sentido absoluto con que se expresa esta verdad ayuda a entender los versículos que siguen. La Vulgata también expresa aquí una hermosa verdad: “Tú eres mi Dios porque no necesitas de mis bienes” (cf. Salmos 49, 7-13; 39, 7; Isaías 1, 11). San Pablo lo confirma elocuentemente en Hechos 17, 25.

[4305] 3 s. Pasaje estropeado en el texto. Esta interpretación, que es la de Lagrange, Gunkel, Ubach, etc., tiene, como dice este último, “la ventaja de dar un sentido satisfactorio a toda la estrofa y presentar el versículo 3 como una contraposición muy relevante de los sentimientos que el salmista ha expresado en el versículo 2”. En esta expresión irónica y despectiva habría quizá una alusión a los ídolos cananeos o fenicios y a las libaciones de sangre humana. Cf. Isaías 57, 1 ss.

[4306] 5 s. El salmista, que como refugiado se encuentra en un país pagano, recuerda la noble herencia que le cupo en suerte: el país prometido, la verdadera religión, el culto del Altísimo. La felicidad que siente el santo profeta al acordarse de este privilegio debe estimularnos a amar y cultivar como la más preciosa herencia nuestra fe de cristianos, que hoy comporta, para el creyente verdadero, promesas aún más altas que las de Israel (cf. Efesios 1, 1 ss.; Hechos 28, 23 ss. y nota), aunque sabemos que el nombre de “cristiano” será objeto de la burla y odio del mundo (Hechos 11, 26; I Pedro 4, 16 y notas).

[4307] 7. Es la alabanza y gratitud a Dios por el don de penetrar las cosas espirituales, que el hombre simplemente intelectual no posee (I Corintios 2, 14 s.; 12, 2 y notas); don que solo se da a los pequeños (Lucas 10, 21) y que lleva al alma recta a la sabiduría, con la cual nos llegan todos los bienes (Sabiduría 7, 11).

[4308] 8. Empieza aquí la importante cita dogmática que San Pedro hace de este pasaje como profecía en Hechos 2, 25-28 (cf. nota). Considerado desde otro punto de vista, para la vida espiritual, este constante cultivo de la presencia de Dios, es, según San Buenaventura, la más preciosa espiritualidad, pues a

cada instante aumenta en nosotros las virtudes teologales, por nuevas luces del Espíritu Santo, y equivale a la oración constante de que nos habla San Pablo (I Tesalonicenses 5, 17); pues este divino Espíritu ora en nosotros con gemidos inefables (Romanos 8, 26) y derrama en nuestros corazones la caridad de Dios (Romanos 5, 5). Esa presencia delante del Padre ha de ser filial, es decir, eminentemente confiada, teniendo en cuenta que Él nos mira con infinito amor y bondad (cf. Salmo 102, 13), y se traslada Él mismo a nuestra alma juntamente con Jesús (cf. I Juan 3, 1; Juan 14, 23, etc.).

[4309] 9. *Descansará segura:* En la esperanza de la resurrección (San Agustín).

[4310] 10. *Alma:* Significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su Resurrección (véase Hechos 2, 25 ss. y 13, 34 ss.).

[4311] 11. *Las delicias de tu diestra:* Aquí no se trata ya solo de la unión espiritual con el Esposo, que el Cantar presenta como el abrazo de su diestra (Cantar de los cantares 2, 2; 8, 3 y notas); en sentido mesiánico alude a la Humanidad santísima del mismo Cristo sentado para siempre a la diestra del Padre y recibiendo la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo en el seno de la divina Trinidad (cf. Juan 14, 10 ss.; 16, 16 y 28; 17, 21 ss.). Allí está Él desde su Ascensión hasta que venga para hacer nuestro cuerpo semejante al suyo (Hechos 3, 20 s.; Filipenses 3, 20 s.). Y entretanto solo piensa en rogar por nosotros (Juan 14, 16; Romanos 8, 34; Hebreos 7, 25), pues la gloria que Él ansia dar al Padre consiste en obtener para nosotros el sumo bien (Juan 17, 2 y nota).

[4312] 1. David es perseguido por implacables enemigos, entre los cuales descuella uno por su ferocidad, probablemente Saúl. De ser así, este Salmo fue compuesto tal vez en la situación peligrosa que se pinta en I Reyes 23, 25 ss. Es una oración ideal para los que sufren persecución a causa de la fe (cf. Mateo 5, 10; Juan 16, 1-4). *"Que no brota de labios hipócritas":* Aquí lo vemos todo entero a David, con esa alma desnuda, tan amada de Dios. Nada tiene él que invocar de propio, pues bien sabe que "ningún viviente es justo delante de Dios" (Salmo 142, 2), pero una sola cosa puede alegar y es que no está ocultando al Señor la verdad, esa verdad de su propia miseria. ¿No es acaso esa sinceridad lo que mueve a Dios a justificarnos, como lo vemos en el Miserere? Cf. Salmo 50, 8 y nota.

[4313] 2. Que seas Tú quien me juzgue y no otro, porque solo Tú eres sabio, y además eres misericordioso. Tales sentimientos, que el Espíritu Santo puso en el exquisito corazón de David y que fácilmente podemos hacer nuestros al rezar este Salmo, nos llenan de consuelo y dan al Señor grandísima gloria, porque son un supremo acto de fe, de amor y de esperanza.

[4314] 4. Es la oración del predicador y del apóstol que busca, antes que la sabiduría humana, la Palabra de Dios y todo lo afronta por ella (cf. Salmo 39, 10 ss.; I Pedro 4, 11; Romanos 3, 19, etc.). El ansia de los apóstoles era anunciar la Palabra con toda libertad, es decir a pesar de las amenazas contrarias (Hechos 4, 29 y 31; 9, 27; 14, 3; 18, 26; Filipenses 1, 14; Efesios 6, 19; Col. 4, 3), "para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada" (II Tesalonicenses 3, 1). Véase la norma de Jesús en Mateo 10, 27.

[4315] 5. Si sus pasos no titubearon fue gracias a que escogió ese camino que está en las palabras de Dios. En Salmo 17, 37 vemos que sus pies no flaquearon porque Dios “le ensanchó la entrada”.

[4316] 8. *Como a la niña de tus ojos:* ¡Qué audacia! ¿Quién se atrevería a decir eso a un rey? Solo un hijo que se sabe amadísimo habla así. Es el lenguaje de la fe; por eso le dice resueltamente en el versículo 6: *te invoco porque sé que Tú responderás*. “¡Oh si el frecuentar esta oración nos hiciera crecer en la fe hasta llegar a esa certeza!” ¿Y acaso podríamos dudar de que así será si lo hacemos? No hay nada tan importante como creer que Dios es bueno y que nos ama. Y sin duda es también lo más difícil, pues pocos lo creen de veras.” Cf. Efesios 2, 4 y nota. *Bajo la sombra de tus alas:* Análoga expresión usa el Señor Jesús en Mateo 23, 27. “Dos alas tiene Dios: su misericordia y su verdad; con la misericordia mira a los pecadores: con la verdad a los justos” (San Buenaventura).

[4317] 10. Elocuente definición del fariseo: cerrado para no entender y no tener que humillarse (Mateo 13, 15; Hechos 28, 27; Juan 3, 19).

[4318] 11 s. En Juan 15, 20 Jesús nos previene que este espionaje que hicieron con Él lo harán igualmente con los que seamos sus discípulos. Cf. Marc. 3, 2; Lucas 6, 7; 14, 1; 20, 20. Cf. Lucas 12, 3 y nota.

[4319] 13 s. La vehemencia de sentimientos del santo rey acumula aquí tantos conceptos que el pasaje ha quedado oscuro y con muchas variantes. Al final expresa la falaz prosperidad del impío, mientras el justo vive de su fe (Romanos 1, 17). En seguida vemos el triunfo de esta en el versículo 15.

[4320] 15. *Con tu gloria:* Con verte glorioso; otros

traducen: *“con tu semejanza”* (cf. Filipenses 3, 20 s.). Santo Tomás concluye su himno Pange Lingua pidiendo igualmente a Jesús: “que, viendo revelada tu faz, sea yo feliz al contemplar tu gloria” (cf. Juan 17, 24 y nota). Así David consiente en no ser feliz hasta ver el rostro del Salvador. Desprecia esos bienes que a veces son prodigados a los hombres mundanos que confían en este siglo enemigo de Dios (versículo 14), y es como si le dijera a Cristo: no son tus dones lo que yo deseo, eres Tú (cf. Salmo 26, 8). Como David, todos los que amamos a Jesús seremos saciados cuando aparezca en su gloria triunfante (cf. Apocalipsis 19, 11 ss.; 22, 12; I Tesalonicenses 4, 16-17; Marcos 9, 1). Según el Catecismo del Concilio de Trento, debemos anhelarlo como los Patriarcas suspiraban por la primera venida. Digámosle, pues, constantemente la oración con que termina toda la Biblia y que es como su coronamiento y su fruto: “¡Ven, oh Señor Jesús!” (Apocalipsis 22, 20 y nota; cf. Isaías 64, 1).

[4321] 1. David entona esté grandioso Salmo al Dios de los ejércitos por la victoria obtenida sobre sus enemigos. Fue compuesto por el rey profeta probablemente poco antes de concluir su gloriosa vida. Véase el paralelo en II Reyes capítulo 22.

[4322] 3. *Mi roca:* No es fácil apreciar, sin honda meditación, todo lo que significa para nosotros el poder decir esta palabra, tan reiterada en la Biblia. El que tiene conciencia de que no puede contar con su propia nada, ni menos con los demás, que también son la nada, comprenderá lo que es la dicha inmensa de tener una roca que es firme siempre y más acogedora que una madre. San Pablo parece citar este versículo según los LXX en Hebreos 2, 13, refiriéndose a la confianza del

propio Cristo en el Padre celestial.

[4323] 4. El celebrante de la Misa, después de consumir la Hostia y antes de hacerlo con el cáliz, exclama con el Salmo 115: "¿Qué daré al Señor por todo lo que Él me da?" Y más adelante pronuncia este versículo para mostrarnos que la oración que alaba la misericordia divina es el mejor homenaje que nuestra miseria puede rendir al Amor del Padre. Así lo enseña San Pablo en Hebreos 13, 15 y esto es lo que hace David en los Salmos. Cf. Salmos 12, 6; 49, 23; 68, 31 s., etc.

[4324] 8 ss. En Salmo 96, 3 se muestra en forma semejante la Parusía de Cristo. Esta ira sublime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, su amigo, nos muestra lo que será "la ira del Cordero" en el gran día del Señor, cuando Cristo venga con gloria a premiar a los que lo esperan y a confundir a los que no quieren ser sus amigos (cf. Apocalipsis 6, 16 s.; 19, 11 ss.; I Tesalonicenses 4, 16; II Timoteo 4, 8, etc.).

[4325] 11. "Los querubines" son el trono del Señor y le sirven de carroza. Véase en Éxodo capítulo 25 su descripción y su posición en el Arca de la Alianza. Cf. Salmo 79, 2; Ezequiel 1, 4 ss.

[4326] 14 Cf. II Pedro 3, 10 ss. "El trueno" significa la voz de Dios (Salmo 28, 3 ss.; Job 37, 2 ss.).

[4327] 15. *Saetas:* El rayo (Salmo 76, 17).

[4328] 17. *Me arrebató:* cf. versículo 8 ss. y nota. Las muchas aguas aparecen igualmente en Apocalipsis 17, 1 y su significado se explica en Apocalipsis 17, 15 como representativo de los pueblos gentiles. Véase Salmo 137, 7; 143, 7, donde se formula una súplica semejante.

[4329] 20. *Anchura:* Seguridad que Dios presta a

David, su amigo fiel. El segundo hemistiquio nos descubre expresamente cómo, si Dios nos hace misericordia, es a causa de su amor por nosotros, aunque ello nos parezca cosa increíble al pensar que merecemos todo lo contrario. Esta luz, que aparece en innumerables pasajes, es la llave por excelencia que nos abre el sentido de las Escrituras y los secretos pensamientos de Dios (Jeremías 29, 11; 31, 3; Isaías 55, 8; Salmo 32, 11; 102, 13; Efesios 2, 4; I Juan 4, 10 y 17, etc.).

[4330] 21. David no se alaba a sí mismo sino que siempre lo atribuye todo a Dios que lo había preparado, como observa San Agustín. Por lo demás, no olvidemos que David es figura de Cristo, el único que puede hablar así de su propia justicia, pues todos los demás nos salvamos por misericordia gracias a los méritos de su redención. Cf. Juan 8, 29 y 46; II Concilio Arausicano Canon 22.

[4331] 22 ss. Aquí vemos de donde viene la limpieza señalada en los versículos 21 y 25: de haber tomado por normas de vida no las iniciativas propias (como las de Salmo 11, 5), sino lo que enseña Dios con sus divinas Palabras (versículo 23). El versículo 24 confirma la desconfianza del salmista en sí mismo, consciente de la debilidad humana.

[4332] 26 s. Es la doctrina del Padrenuestro (Mateo 6, 12-15). Vemos así claramente cómo no nos conviene obrar solo según la humana equidad, para que Dios no nos trate según la justicia, sino guiarnos por la caridad, para que Él la tenga abundante con nosotros (cf. Mateo 7, 2; Lucas 6, 38; Mateo 18, 21-35, etc.). Y temblemos de aparecer dobles en su presencia.

[4333] 28. Muchas profecías coincidentes con este

pasaje anuncian que la salvación de Israel le vendrá cuando esté en el fondo de su abatimiento. Cf. Salmo 101, 21; Sofonías 3, 12 y notas. Este versículo forma el Ofertorio de la preciosa y poco conocida Misa votiva “contra paganos”, que, como la precedente “de la propagación de la fe”, está llena de riquezas bíblicas.

[4334] 29. “Nuestra luz no nos viene de nosotros; Dios es la claridad que nos ilumina. Por nosotros mismos somos tinieblas; pero Dios esclarece esas tinieblas con los resplandores de su misericordia y de su amor” (San Agustín). Cf. Salmo 35, 10. Dios es la luz (I Juan 1, 5), y su iluminación nos viene por el Evangelio de su Enviado Jesucristo (Juan 1, 4; 8, 12; 12, 46; II Timoteo 1, 10). Las palabras “quien mantiene encendida” no figuran en II Reyes 22, 29. Ubach las suprime también aquí, como añadidas.

[4335] 31. Delicioso elogio del divino Padre y de su Palabra. Cf. Salmos 11, 7; 118, 140; II Timoteo 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falacia de los que impíamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la Verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que “las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa” en tanto que Dios, en sus Palabras, nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebreos 4, 2) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Corintios 2, 10.

[4336] 32. Confirma lo observado en el versículo 3 y nota.

[4337] 34. *Sobre las cumbres:* Durante la persecución de Saúl, David pasó varios años entre montañas y cuevas (I Reyes capítulos 22-26).

[4338] 37. Cf. Salmo 16, 5 y nota.

[4339] 40 ss. Notemos la perfecta simplicidad de niño con que se expresa David. Es como si dijera: soy el primer asombrado de verme fuerte, pues todo es puesto por Ti, oh Señor, sobre mi nada. Así también habló María Santísima en Lucas 1, 48. Todo lo que sigue de este Salmo pone de relieve el estupendo triunfo de esa humildad de David.

[4340] 44. *Cabeza de las naciones:* David extendió su dominio sobre pueblos ajenos hasta las orillas del Éufrates. Pero también encierran estas palabras un sentido profético siendo el reino de David figura del reinado de Cristo (San Atanasio y San Agustín). Cf. Salmo 71.

[4341] 45 s. El salmista desarrolla el pensamiento del versículo 44. De todas las partes vienen pueblos para someterse al rey victorioso.

[4342] 50. San Pablo (Romanos 15, 9 ss.) cita este pasaje junto con Salmo 116, 1 y con Isaías 11, 10 donde se anuncia que de la raíz de Jesé o Isaí (el padre de David) saldrá el que ha de regir a las naciones gentiles, las cuales esperan en Él.

[4343] 51. *Y su linaje por toda la eternidad:* Confirmase aquí la trascendencia mesiánica del versículo anterior. Cf. Salmo 88, 25 ss.; Eclesiástico 47, 13; Lucas 1, 55. Al escribir esto, David pensaba sin duda que iba a cumplirse inmediatamente en su familia, ignorando aún que la promesa, extendida a Salomón con carácter condicional (cf. Salmo 88, 31 ss.; II Reyes 7, 12-17), quedaría demorada por culpa de este y de sus descendientes (cf. III Reyes 11, 31 ss.), hasta los tiempos mesiánicos. Cf. Salmo 95, 10 ss. y notas.

[4344] 1. Este Salmo se compone de dos partes

distintas en estilo, ritmo y materia, cantando el poeta inspirado, en la primera (versículos 2-7), la gloria del Señor tal cual se manifiesta en la naturaleza, mientras en la segunda parte ensalza la santa Ley y las doctrinas por Dios reveladas.

[4345] 2. *Los cielos atestiguan:* como una prueba viviente para todo el que no quiera cegarse. Deduzcamos de aquí una gran enseñanza que San Pablo confirma: el que no reconoce en la naturaleza la realidad de Dios "es inexcusable" (Romanos 1, 20). Vano será entonces darle argumentos filosóficos si no se rinde a las Palabras reveladas, que son fuerza divina (Romanos 1, 16) y que dan la evidencia interior de la verdad (Juan 4, 42) a todo el que quiera verla con rectitud (Juan 7, 17). El que no es recto no quiere ver la verdad (Juan 3, 19) y entonces es inútil predicarle, pues no entendería (Sabiduría 1, 3-5; Mateo 5, 8; 11, 25). Así se explica que Jesús, cuya consigna por excelencia fue la de predicar el Evangelio (Marcos 16, 15), nos diga sin embargo que dar perlas a los cerdos es inútil y también peligroso (Mateo 7, 6). Dios se resiste a los soberbios (Santiago 4, 6) y es porque, como hemos visto, los soberbios le resisten a Él. ¿No es sorprendente que de las cuatro tierras de la parábola del Sembrador (Mateo 13, 1 ss.) una sola dé fruto? Por eso, en este siglo perverso, hemos de callar a veces "aun lo bueno" (Salmo 38, 3). Cf. Salmos 118, 16; 119, 5 ss. y notas. *Predica*, aunque sin palabras (versículo 4), pues trasmite en la sucesión de los días y de las noches (versículo 3) el testimonio con que las creaturas, por el solo hecho de existir, confiesan al Creador y lo alaban como diciéndole con el Salmo 8: "¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuan admirable es tu Nombre en toda la tierra!" Cf.

Salmo 103 y notas. Hasta la noche, por oscura que sea, repite, en el misterioso lenguaje de su silencio, el mensaje que todas las cosas creadas se trasmiten unas a otras.

[4346] 4. Es decir que, como lo expresa San Pablo (Romanos 1, 18-20), nadie puede excusarse de no entender ese mensaje de las creaturas pues aunque no tenga el valor de las palabras expresas de la divina Escritura (versículo 8 ss.), donde la Revelación nos descubre los secretos del orden sobrenatural (cf. Salmo 17, 31 y nota), está empero lejos de ser inaccesible, ya que lo percibimos en todas partes (versículo 5). San Pablo nos enseña también (I Corintios 14, 10) que todas las cosas tienen voz. Y en Romanos 10, 18 cita el versículo 5, aplicándolo por analogía a la predicación de los apóstoles.

[4347] 7. Así anuncia Jesús su Parusía, que se realizará con la rapidez del relámpago (Mateo 24, 27). Admiremos este don del sol, tan magníficamente descrito. La costumbre de verlo cada día nos hace olvidar sus incalculables beneficios, como que es imagen de nuestro Padre celestial (véase la introducción al Libro de la Sabiduría). Agradezcámoslo como nos lo enseña el Eclesiástico 42, 15-16; 43, 2-5.

[4348] 8 ss. Comienza aquí el elogio de la Palabra divina. Cf. Salmo 118, en el que se describe su preexcelencia de manera maravillosa. Ley, testimonios, enseñanzas, juicios, etc., son allí otros tantos términos para indicar la Palabra de Dios; cada uno de ellos refleja un nuevo aspecto de la divina Revelación, que la piedad del salmista, divinamente inspirado, nos descubre y ofrece a nuestro deleite y provecho. *Hace sabio al hombre sencillo:* Es decir, que el recto de corazón,

aunque sea ignorante, tiene la verdadera capacidad espiritual y luces de oración para entender los pensamientos de Dios y nutrirse de ellos. Es este un concepto que la Escritura se complace en repetir de mil maneras (cf. Salmo 118, 130; Proverbios 1, 4; Sabiduría 10, 21; Lucas 10, 21; I Corintios 3, 18 y notas) y que San Pablo aplica al decir que Dios no está lejos de ninguno, como que en Él vivimos y nos movemos y somos (Hechos 17, 27 s.).

[4349] 10. *El temor:* Es decir, como observa Páramo, la Ley o Palabra de Dios, en cuanto engendra en el hombre la reverencia. Esa palabra de Dios *permanece para siempre:* Así también lo dice explícitamente San Pedro (I Pedro 1, 23 y 25). De modo que el lenguaje que se habla en el cielo es el que tenemos a nuestro alcance en las divinas Escrituras (Salmo 118, 89), por donde se comprende que el amor a la Palabra, "Evangelio eterno" (Apocalipsis 14, 6), sea señal de elección.

[4350] 11. *Codiciables:* Cf. Salmo 118, 14, 72, 127 y 162; Proverbios 3, 13-15; 8, 10 y 19; Sabiduría 7, 8-11; Job 28, 12-19. *Sabrosos:* Cf. Salmo 118, 103; Proverbios 16, 24; Ezequiel 3, 3; Eclesiástico 24, 27.

[4351] 14. Nótese que esta *soberbia* se presenta aquí como vinculada al menosprecio de la Palabra (cf. Salmo 1, 5). No se trata ya de blasfemia expresa, sino de la prescindencia indiferente, y en verdad "no hay mayor desprecio que el no hacer aprecio". El que de tal soberbia se libra quedará fácilmente exento del pecado, pues será obediente a la fe (II Corintios 10, 5), la cual obra por la caridad (Gálatas 5, 6), que es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10).

[4352] 1. Del versículo 8 se deduce que David

compuso este Salmo cuando salió para combatir a los ammonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil caballos y setecientos carros de guerra (II Reyes 10, 15 ss.; I Paralipómenos 22, 16 ss.). Algunos Padres lo consideran como Salmo mesiánico, lo cual parece confirmarse por su relación con el Salmo siguiente que es, según todos admiten, una prolongación del presente (cf. Salmo 20, 1 y nota), y por la atribución de ambos al mismo rey David.

[4353] 2 ss. Son votos del pueblo que implora a Dios por la salud del rey en la batalla. El *Nombre* de Dios es su ser y su potencia infinita: "Su nombre es su ser y su ser es su nombre" (Cáceres). Jesús nos reveló que ese nombre por excelencia es el de "Padre". Así hemos de llamarlo cuando hablemos de Él y cuando conversemos con Él en la oración (Mateo 6, 9; Juan 17, 6; 20, 17; Gálatas 4, 6, etc.). Tal es el Nombre que *"nos defenderá"*, como aquí se dice. ¿A quién llama el hijo para que lo defienda sino a su padre?

[4354] 8 s. Los pueblos confían, hoy como ayer, en los armamentos bélicos (cf. Isaías 31, 1 ss.; II Paralipómenos 32, 7); Israel, empero, pone toda su confianza en el Señor (Deuteronomio 17, 16; 20, 1; Isaías 36, 9; Salmo 12, 16 s.). El resultado opuesto de ambos sistemas se ve en el versículo 9, que, según algunos, podría referirse a la victoria de II Reyes 10, 18, y según otros, alude a un triunfo más definitivo de Israel, como en Salmo 46, 4; 47, 5 ss., etc.

[4355] 10. De aquí el título de la canción nacional británica: God save the king.

[4356] 1. Según la opinión común, este Salmo es como la segunda parte del precedente, formando la acción de gracias después de la derrota de los enemigos.

En sentido típico debemos ver en este rey a Cristo, según resulta de los versículos 5, 7, y 10.

[4357] 5. Solamente en Cristo "el Hijo de David" ha de cumplirse la promesa de la duración eterna de la casa de David. El mismo sentido se desprende del versículo 7.

[4358] 6. Este versículo como los anteriores, contiene el verdadero elogio de todo hombre santo, amigo de Dios. Por eso son muy usados en la Liturgia. En ellos no se alaban virtudes propias de hombre alguno, sino las maravillas que la gracia obra en nosotros (Eclesiástico 15, 5 y nota). Lo vemos en el lenguaje del Ángel con María, reina de todos los santos, al felicitarla por haber hallado gracia ante Dios (Lucas 1, 28 y nota). A Él hemos de admirar en sus santos (Salmo 67, 36 según la Vulgata), y por eso ellos se ocultaron a sí mismos para no robarle al Padre la gloria (Isaías 42, 8; 48, 11; I Timoteo 1, 17). No otra cosa hizo el mismo Jesús adorando constantemente al Padre, atribuyéndole todas las obras que Él hacía y repitiéndonos expresamente que Él no buscaba su gloria (Juan 8, 50) sino la del Padre que lo envió (Juan 7, 18).

[4359] 7. *Con el gozo de tu vista:* Véase Salmo 16, 15 y nota.

[4360] 10. *Como en un horno encendido:* Manifiesta el rápido exterminio de los enemigos en el gran día de la venganza que sucederá al de la misericordia, aún presente para nosotros (Isaías 61, 2; Malaquías 4, 1 ss.).

[4361] 14. Fillion comenta este final diciendo: "Israel será colmado de felicidad al celebrar para siempre estas manifestaciones del divino Poder."

[4362] 1. El título *por el pronto socorro* parecería indicar el contenido del Salmo. Según otras variantes,

suele decirse que estaba destinado para el sacrificio matutino o que el título es, como en otros Salmos, la indicación técnica del modo de cantarlo, según la tonada de “la cierva perseguida”. Sobre el carácter profético y mesiánico de esté Salmo no cabe duda alguna, ya que Jesús en persona pronunció desde la Cruz las palabras con que empieza (Mateo 27, 46; Marc. 15, 34) y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el versículo 19 (Mateo 27, 35; Juan 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descritos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo. Compárese todavía el versículo 8 con Mateo 27, 29-43 y Marcos 15, 29-32; el versículo 9 con Mateo 27, 43; el versículo 16 con Juan 19, 28; el versículo 17 con Mateo 27, 31. San Agustín dice que “la Pasión de Cristo aparece luminosa como en un Evangelio en este Salmo que más parece una historia que un vaticinio”.

[4363] 2 ss. El segundo hemistiquio es texto incierto. Preferimos conservar el de los LXX y de la Vulgata, que coincide con el sentido del versículo 7 según el cual el Mesías toma sobre sí nuestros pecados llamándolos Suyos.

[4364] 3. *Y no te cuidas de mí:* así también Zorell. Según otros: *Y no hay descanso para mí.*

[4365] 4 ss. *Tú estás*, etc.: Es decir, no es que estés ausente o no me oigas. Si no me atiendes como atiendes a los otros (versículo 5 s.) es porque yo no lo merezco.

[4366] 7 ss. Este pasaje, paralelo de Isaías 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. “Se hizo pecado”, según la voluntad del Padre (II Corintios 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos

partícipes de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. Salmo 68, 6; Ezequiel 4, 4 ss. y notas). Si meditamos esto, creeremos mejor en el amor con que somos amados y comprenderemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor de sangre en Getsemaní, cuando vio que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es "para que le permitamos ser nuestro amigo".

[4367] 9. Cf. Mateo 27, 41-43.

[4368] 12. ¿Puede haber una lección tan indeciblemente penetrante como esta actitud indefensa, de infantil debilidad, que Él nos muestra aquí delante del Padre? Cf. Salmo 68, 21 y nota.

[4369] 13 s. *"Los fuertes toros"* y el león representan la ferocidad y saña de los enemigos, y de aquel populacho que el Viernes Santo, movido por los pontífices, bramó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

[4370] 15 ss. Es la descripción viva de la Pasión del Salvador: sus fuerzas se agotan; son desarticulados todos sus huesos (Juan 19, 36), su vida se deshace como la cera y el corazón deja de latir. Son nuestros pecados los que lo impelieron a entregarse por nosotros a los verdugos: tal es el significado de la frase con que lo retrató el Bautista: el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo (Juan 1, 29; véase Levítico 16, 8). Pero consolémonos sabiendo que un día el Cordero triunfará también como León de Judá (cf. versículo 29 ss.; Apocalipsis 5, 5), y digámosle desde ahora, con la

Liturgia: ¡Ven, oh Rey, ven, Señor Jesús! (Lucas 19, 38; Apocalipsis 22, 20).

[4371] 17. Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver.

[4372] 19. La coincidencia de esta profecía con la historia no puede ser más exacta. Véase Juan 19, 23 s.

[4373] 20. A esto aludiría el título del Salmo: *Por el pronto socorro*.

[4374] 22. *Escúchame:* Algunos vierten: *me has escuchado*. Terminaría así la súplica de Jesús con una certeza de triunfo que lo llevaría a formular en el versículo 23 la promesa que cumplirá apenas resucitado, enviando a Magdalena a encontrar *a mis hermanos* y anunciarles que Dios es "mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios" (Juan 20, 17).

[4375] 23 ss. En esta segunda parte del Salmo, se describe el fruto de la Pasión (23-32): I. Él pueblo de Israel dará gracias a Dios y lo alabará por la redención concedida (23-27); II. Todas las naciones adorarán al verdadero Dios (28-30); III. El Mesías mismo vivirá y anunciará la gloria de Dios (31-32) (Salterio Romano). Los dos versículos siguientes contienen la alabanza anunciada en el 23. "Ya habéis oído, dice San Agustín, cuánto padeció y cuánto rogó... Escuchad ahora por qué padeció tanto: *"Anunciaré tu Nombre a mis hermanos"* (cf. Hebreos 2, 12). El mismo Jesús nos enseña esto en su Oración al Padre, diciendo que Él se sacrifica para que sus discípulos seamos verdaderamente santificados por la verdad del Evangelio (Juan 17, 17) y que ha consumado su obra dándonos a conocer al Padre (ibíd. versículo 4 y 6), porque en ese conocimiento consiste la

vida eterna (ibíd. 3). Por lo cual dará a conocer más y más ese Nombre paternal de Dios, es decir, ese amor paterno con que nos mira, a fin de que, creyendo en ese amor, que es el Espíritu Santo, lo recibamos en toda su plenitud, (ibíd. 26) y lleguemos a ser uno con Jesús y con el Padre (ibíd. 11, 21, 22) “hasta consumarnos en la unidad” (ibíd. 24). *Los que teméis a Yahvé:* ¿Cómo temerle, siendo Él tan bueno? Es que no se trata del miedo servil sino del santo temor filial, que nace del amor y temblaría ante la idea de ofender o disgustar a un Padre que no vaciló en darnos su Hijo (véase Salmo 110, 10 y nota).

[4376] 26. *Mi alabanza:* La ofrecida en el versículo 23. Nótese que es el Mesías quien habla.

[4377] 27. *Se hartarán:* Alude a la Ley mosaica según la cual, en los sacrificios que se hacían en acción de gracias, el oferente distribuía una parte de la víctima a los pobres, celebrando con ellos un banquete.

[4378] 28 ss. Como en Salmo 68, 11-37 y en Isaías 53, 10-12, después de anunciar claramente la Pasión que para redimirnos habría de padecer el Verbo hecho Hombre, se predicen aquí sus glorias posteriores. (I Pedro 1, 11), o sea su triunfo universal en la tierra con la conversión de Israel (Salmo 121, 4; Romanos 11, 25 ss.) y también de todas las naciones gentiles (Salmo 101, 16 s.), previa la derrota del Anticristo (Apocalipsis 19, 11 ss.), y el encierro de Satanás (Apocalipsis 20, 1-3) tal como pedimos cada día al fin de la Misa al rogar “por la libertad y exaltación” de la santa Iglesia y para que el Arcángel San Miguel reduzca al abismo “a Satanás y los otros espíritus malignos que andan por el mundo”. Esta es la época en que habrá, dice Santo Tomás, doble motivo de gozo, y que todas las creaturas esperan, según

San Pablo, como en dolores de parto (Romanos 8, 19-22). Lejano parece tanto gozo en nuestros aciagos días, pero mayor es el motivo para esperarlo si puede servirnos de consuelo al presente: “No es Dios como el hombre para que mienta… ni mude... Habiendo hablado ¿no cumplirá su palabra? (Números 23, 19). No podrá, pues, impedirlo la tristeza de este siglo malo (Gálatas 1, 4) en que Cristo anunció persecución a sus discípulos (Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y enseñó que la cizaña estará mezclada con el trigo (Mateo 13, 24 s.).

[4379] 29. Cf. Salmos 2; 46; 71; 95-98; 109, etc.

[4380] 30. No solo los vivos sino también los muertos y las generaciones aún por nacer (versículo 31 s.) reconocerán y adorarán al verdadero Dios. Cf. I Pedro 3, 19 (Vaccari).

[4381] 31. Cf. Salmo 44, 18 y nota.

[4382] 32. Cf. Salmos 47, 14; 101, 19.

[4383] 1. Dios cuida de Israel y lo provee en todas las necesidades como un pastor lo hace con sus ovejas. Véase Génesis 49, 24; Isaías 40, 11; Jeremías 23, 4; 31, 10; Ezequiel 34, 12 ss.; I Pedro 2, 25; 5, 4. Jesucristo se atribuye el mismo nombre y oficio de Pastor (Juan 10, 11 ss.). David invoca aquí a Dios como Pastor de su propia alma y nos trasmite así sentimientos de inefable consuelo y una esperanza que se extiende a *todos los días de la vida* (versículo 6; cf. Salmo 70) y también hasta los *días sin fin*.

[4384] 4. *Tu bastón y tu cayado:* Aluden al oficio del pastor, que con ellos guía las ovejas y las defiende contra los lobos. Solo es menester que reconozcamos, como los niños, nuestra incapacidad y la necesidad que tenemos de ser guiados y defendidos. Si el hijo se hace grande —dice Santa Teresa del Niño Jesús— y pretende

valerse por sí mismo, el padre lo deja entregado a sus propios recursos. Por eso ella, consciente de que nada podemos por nosotros mismos, resolvió ser siempre como un párvulo delante del Padre celestial. Lo asombroso es que esto, que el mundo consideraría un acto de egoísmo poco honroso, sea precisamente lo que Jesús enseña como el sumo secreto para poseer el Reino y aun ser allí el más grande (Mateo 18, 1-4).

[4385] 5. Es un Dios quien, por ser nuestro Padre, nos invita a un festín suntuoso, derramando sin tasa ricos perfumes de su gracia sobre las cabezas de los convidados y haciendo rebosar las copas de sus bendiciones.

[4386] 6. *Bondad y misericordia me seguirán:* En esta doctrina y en la del Salmo 58, 11: "la misericordia de mi Dios se anticipará", funda San Agustín su explicación sobre las maravillas de la gracia preveniente y subsecuente, diciendo: "La gracia de Dios previene al que no quiere, para que quiera; y, después que ha querido, lo sigue para que no deje de querer" (Scío). Véase Salmo 31, 8 y nota.

[4387] 1. Sin duda destinado en Israel al uso litúrgico, este Salmo dialogado se rezaba el primer día de la semana. Es muy probable que David lo compusiera para el traslado del Arca al Tabernáculo de Sión (II Reyes 6) y que luego haya servido, como observa Podechard para acompañar la vuelta del Arca victoriosa (cf. II Reyes 11, 11) y toda otra traslación de la misma (cf. III Reyes 8, 1 ss.). Varios expositores le atribuyen carácter mesiánico, representando la entrada del Arca a Jesucristo triunfante (versículos 8-10). *De Yahvé es la tierra:* cf. Salmo 49, 12; Éxodo 9, 9; Deuteronomio 10, 14; Hechos 17, 24; I Corintios 10, 26.

Dom Puniet observa que Cristo quebró la dominación de Satanás y la tierra entera le fue sometida para siempre, según la expresión de San Pablo en Hebreos 2, 5.

[4388] 2. La Escritura señala más de una vez este alarde de poder que los antiguos admiraban en el Creador y del cual se gloría Él mismo. Cf. Salmos 103, 9; 135, 6; Génesis 1, 9; Job 38, 6, etc.

[4389] 4. Las palabras *Ni juró con doblez* alteran el metro del verso hebreo. Muchos expositores las consideran como una glosa marginal y Rembold las suprime.

[4390] 7 ss. *Portones antiquísimos:* Los de la antigua Jebús o Jerusalén "Es un apostrofe, invitando a las puertas (de Sión) a romper sus lindes, a engrandecerse y sublimarse (para dejar paso al Arca). Y estas palabras suenan con acento de majestad y de triunfo indecible" (Calmet). Cf. Salmo 117, 19 y nota. Según algunos, la pregunta que aquí reiteran los Portones (versículos 8 y 10) y la respuesta que reciben, confirmaría el carácter mesiánico de todo el Salmo, en cuyo caso la pregunta y respuesta del versículo 3 s. también aludirían al Mesías, único digno de recibir el Reino (cf. Daniel 7, 13 s.; Mateo 25, 31; Lucas 1, 32; Apocalipsis 5, 3 ss.). Según otros, las condiciones del versículo 4 serían, como en el Salmo 14, para todo el que aspira a ser admitido en Su Reino. La solución depende tal vez de como se interprete el versículo 6, en el cual, como observa Fillion, generación tiene el sentido de raza (cf. Lucas 21, 32 y nota) y Jacob podría también estar en genitivo, significando "tal es la raza... de Jacob". ¿Quizá la reiteración de la pregunta (versículos 8 y 10) aludiría a un doble triunfo: el del

Mesías y el de “su Dios y Padre”, a quien Él, según I Corintios 15, 24-25, entregará un día el Reino? Cf. Salmo 109 y notas.

[4391] 3. *Ninguno que espera en Ti es confundido:* Lo absoluto de esta afirmación hace que ella sea un enorme acto de fe (cf. Salmo 12, 5 y nota), siempre que estemos convencidos y no la digamos solamente con los labios, como por costumbre. No es cosa fácil creer de veras que Dios es bueno y nos ama. Pero esa cosa es precisamente lo único que se nos pide: cuando Pedro empezaba a dudar se hundía (Mateo 14, 30 s.; cf. Mateo 6, 30; 8, 26; 16, 8). De ahí que sea tan precioso el trato continuo con las divinas Escrituras, pues con la Palabra de Dios se alimenta y crece esa fe, según lo enseñan tantas veces San Pedro y San Pablo y según lo vemos aquí mismo en los versículos 4, 5, 8, 9, 12 y 14.

[4392] 4 s. *Muéstrame*, etc.: (cf. Salmo 142, 8): He aquí el espíritu con que ha de estudiarse la Palabra de Dios: un deseo ambicioso de conocer los atractivos de su verdad y las ventajas de su salvación y una voluntad recta de saber lo que a Él le agrada, para poder complacerlo, pues en vano lo pretenderíamos si Él no nos lo enseña (cf. Sabiduría 9, 10 y nota y la oración del domingo XVIII después de Pentecostés). Jesús revela que quienquiera busque a Dios con ese espíritu, lo hallará. Véase Juan 7, 17 y nota.

[4393] 6. Recuerda el salmista la historia del pueblo escogido. Desde antiguo tuvo Dios compasión de su pueblo, mostrándose como su Padre y protector en tiempos de los patriarcas en la salida de Egipto, en el desierto y en la conquista del país prometido (cf. Salmos 77 y 104-106).

[4394] 7. San Agustín comenta este versículo (según

la Vulgata), diciendo: “Perdóname, Señor, no solo estos delitos de mi mocedad y de mis ignorancias antes de que te conociera, sino también aquellos en los cuales aún ahora, cuando vivo en la fe, caigo o por flaqueza o por las oscuridades que envuelven esta vida.”

[4395] 8. Aquí vemos cómo los preceptos de Dios son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, como de un buen padre para indicar el camino a su hijo que va de viaje, a fin de que no se extravíe. ¿Acaso perdería Dios algo con nuestros pecados? (Job 35, 6 ss.). Cf. Jeremías 8, 22; Salmos 80, 12-15; 102, 7; 142, 8; 118, 92; Gálatas 3, 19 ss.; 5, 18-23.

[4396] 9. *Amaestra a los dóciles* (cf. la nota al versículo 4), y no a los otros, pues es inútil hablar a quien no desea aprender (cf. Juan 12, 39 s.). A esos los entrega al extravío del propio corazón (Salmo 80, 13) y de la credulidad a los falsos profetas (II Tesalonicenses 2, 10). Por eso también a nosotros nos enseña Él a “no dar lo santo a los perros ni las perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6).

[4397] 10. Cf. Tobías 3, 2; Lucas 1, 50. Los que tal buscan ¿serán acaso muchos? Véase la tremenda respuesta del Salmo 13, 2-3.

[4398] 13. *Poseerá la tierra:* “La tierra por excelencia, la rica región de Canaán, prometida por el Señor a Abrahán y a sus descendientes” (Fillion). Véase Salmo 36, 11 y Mateo 5, 4.

[4399] 14. ¡Es decir que Dios nos revela sus secretos! Así lo dijo Jesús a sus íntimos (véase Mateo 13, 11; Juan 15, 15; cf. Salmo 50, 8). Nótese que *“las promesas”* están entre esos secretos destinados a los que cultivan la intimidad familiar de Dios (cf. Isaías 48, 6 y nota). Los demás hombres miran esas cosas con

indiferencia (cf. I Tesalonicenses 5, 20 y nota). Muchos, por ejemplo, oyen con frecuencia en la Misa primera de difuntos la Epístola tomada de I Tesalonicenses 4, 13-16, pero ¿cuántos son los que se detienen a considerar y estudiar las asombrosas promesas que ella contiene? Y así tantas otras, como Mateo 11, 25; 18, 4; Lucas 21, 36; 22, 30; Juan 17, 24; Efesios 1, 3 ss.; Filipenses 3, 20 s.; I Juan 3, 2, etc.

[4400] 15. *Él saca*, etc.: Solo Él, y no nuestra habilidad, puede librarnos de las tentaciones, ya que Satanás es más fuerte que nosotros. Eso es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: líbranos del Malo, o sea del tentador. De ahí que podremos evitar el pecado si hacemos vida de oración, es decir, si conservamos los ojos puestos en Él, como aquí se dice (cf. Salmo 118, 11). Es la misma espiritualidad que nos ensena San Pablo al decir que tengamos los ojos puestos, no en nosotros mismos (cf. Salmo 118, 37 y nota), sino "en Cristo, autor y consumador de la fe" (Hebreos 12, 2).

[4401] 16. Nótese cómo conoce David el amor misericordioso con que es amado por el Padre celestial. No le da más que un argumento: su propia miseria. Cf. Salmo 85, 1 y la oración de María en Caná (Juan 2, 3).

[4402] 17. El corazón *"ensanchado"* es el fruto y sello característico del trato familiar con Dios (cf. Salmo 118, 32 y nota), que es lo que da la libertad de espíritu, y es la única vida propia de los hijos de Dios (Romanos 8, 15; Santiago 2, 12; Gálatas 5, 13; Juan 8, 32, etc.) y que, según las bellas revelaciones de Santa Gertrudis, fue en ella lo que más agradó a Jesús.

[4403] 18. *Estoy cargado y agobiado:* A estos precisamente llama Jesús en Mateo 11, 28 para hacerlos

descansar.

[4404] 19. Cf. Salmos 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25. Si nos creyéramos capaces de defendernos solos contra los enemigos, no podríamos decir con sinceridad esta oración (cf. versículo 15 y nota). David la dice bien convencido de su total impotencia propia (cf. Salmos 34, 19; 68, 5), y por eso, cuanto más pequeño se muestra (I Reyes 17, 39), más seguro está del Señor, que lo lleva a los más asombrosos triunfos, como el de Goliat (véase I Reyes 17, 45 ss.). Cf. Lucas 1, 49 ss. y nota.

[4405] 20. Cf. Salmo 12, 5 y nota; 30, 2.

[4406] 21. Se expresa aquí un precioso concepto, contenido también en el Salmo 118, 63 y 64: la profunda atracción que une a los que comparten el mismo espíritu y una misma esperanza (cf. Tito 2, 13). ¿No era este acaso el ideal de Jesús para sus discípulos cuando les mandó amarse ante todo entre ellos, y el que expresó a su Eterno Padre la noche de la Cena? *Porque espero en Ti:* Según esto, David aludiría a que las almas rectas estaban de su parte, contra sus perseguidores. Según otra versión, el primer hemistiquio diría: *integridad y rectitud me custodian.*

[4407] 22. En el Salmo, que es alfabético, este versículo queda como suplementario, fuera del alefato. Cf. Salmo 23, 33.

[4408] 1. Este Salmo, clamor del alma escandalizada ante la corrupción del mundo, pertenece quizás a los tiempos en que David se vio obligado a huir de Saúl, o más probablemente de Absalón, lejos del Arca del Señor (II Reyes 15, 25). De ahí su ardiente deseo de volver a ver el santo Tabernáculo (versículos 6-8). *Hazme justicia:* Vulgata: *júzgame*, es decir, sé Tú mi Juez. Cf. Salmo 16, 2 y nota; 42, 1, etc.

[4409] 2. ¡No permitas que en mí haya doblez! Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 4, 8. Este saludable horror al contagio del mundo prueba la auténtica humildad de David. Quiere que Dios lo sondee hasta el fondo, como solo puede penetrarlo Él (Salmo 138, 1 ss.), y extirpe con fuego cuanto pueda desagradarle.

[4410] 3. He aquí todo un programa para andar según la verdad: tener siempre ante los ojos de la fe la bondad con que Dios nos ama (cf. Efesios 2, 4 y nota). No hay peligro, entonces, de querer apartarnos de Él, pues "donde está vuestro tesoro está vuestro corazón". La Verdad es Cristo (Juan 14, 6), y del amor que Él nos tiene nada hay capaz de separarnos (Romanos 8, 35 ss.).

[4411] 4 s. Ni con los inicuos y malvados, que abiertamente se apartan de Dios (cf. Salmos 1, 1; 100, 3 ss.), ni con los fingidos e impíos, que invocan a Dios por conveniencia y con doblez. Cf. Salmo 113B, 1 y nota; Mateo 23, 1 ss.; I Juan 2, 15-17.

[4412] 6. Los versículos 6-12 se recitan en el Lavabo de la Misa según el texto de la Vulgata. Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Deuteronomio 21, 6 s.). También lo hizo Pilatos para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mateo 27, 24). Es, pues, un; "gesto" que requiere conciencia recta. David no fue siempre un inocente, pero sí un penitente de perfecta contrición.

[4413] 7. Se trata de levantar la voz delante de todos, y no de "oír", como dice la Vulgata.

[4414] 8. Sobre el amor de David por la Casa del Señor, véase en II Reyes 7, 2 ss., su ansia de edificar el Templo, y en III Reyes 7, 51, los tesoros que dejó él cuando supo que Dios había destinado a su hijo Salomón para construirlo. La Vulgata dice: "Amo el

decoro.” A este respecto cf. sobre el Tabernáculo, Éxodo 25, 30, y sobre el Templo, III Reyes 6; Ezequiel 40 ss.

[4415] 10. Sobre el *“soborno”* véase Deuteronomio 16, 19; I Reyes 8, 3; 12, 3 y las tremendas admoniciones de los Salmos 57 y 81 contra los magistrados.

[4416] 12. Aquí, como en varios otros finales, el salmista nos muestra haber conseguido ya lo que antes pedía, como para estimular nuestra confianza en la oración. Sobre las asambleas o solemnidades, cf. Levítico 23; Números 28, 18 y 25, etc.

[4417] 1. La fecha y ocasión de este Salmo se indican en los LXX por el epígrafe: “Antes de ser ungido”, referente sin duda a la segunda unción de David (II Reyes 2, 4), como rey de Judá, es decir, cuando aún le esperaba, no la persecución de Saúl, que ya había muerto (ibíd.), pero sí la guerra civil con sus sucesores (II Reyes 2, 8 ss.). No se trata, pues, de la unción como rey de todo Israel, como afirman algunos, pues esta solo tuvo lugar en II Reyes 5, 3 y fue la tercera, ya que la primera tuvo lugar en I Reyes 16, 13. Este Salmo expresa la más plena confianza en Dios y el ardiente anhelo por la Casa del Señor: virtudes ambas características del santo poeta.

[4418] 4. Las palabras *habitar... vida*, exceden la medida del verso y son probablemente una cita marginal del Salmo 22, 6. Sobre el ansia de David por el Santuario, véase Salmo 25, 8 y nota. Cf. Salmo 41, 5 y nota.

[4419] 5. Recuerda un episodio relatado en I Reyes 21, 6: David, desfallecido de hambre, encontró amparo y alimento (los panes de la Proposición) en el Tabernáculo del Señor. Jesús cita el pasaje en Mateo 12,

3 ss., para dar una bellísima lección a los fariseos.

[4420] 6. *Sacrificios de júbilo:* Al son festivo de las trompetas y acompañados de las aclamaciones del pueblo (cf. I Reyes 4, 5; II Reyes 6, 15).

[4421] 8. La traducción es según Rembold. Tenemos aquí una de las más exquisitas luces místicas para la vida espiritual: no pretender "conocerse a sí mismo" como los paganos, sino salir de sí mismo y "fijar los ojos en Cristo, autor y consumador de la fe" (Hebreos 12, 2). Cf. Salmo 118, 37 y nota. También tiene una trascendencia escatológica, como anhelo de contemplar a Aquel que viene. Cf. versículo 14; Salmo 16, 15; I Juan 3, 2; Apocalipsis 22, 20 y notas.

[4422] 10. Sobre esta suavidad de la divina misericordia, superior en firmeza al amor materno, véase Isaías 49, 15 y 66, 13, de donde Santa Teresa de Lisieux dedujo la doctrina del amor misericordioso. Es ese amor el que allanará siempre nuestra senda a pesar de los feroces enemigos (versículo 11); lo halla todo el que de veras busca la amistad del divino Padre y de Jesús. Cf. Juan 15, 18 ss.

[4423] 12. *Que respiran crueldad:* La Vulgata usa aquí una expresión que se había hecho célebre: "La iniquidad se ha mentido a sí misma."

[4424] 13. *Si no creyera:* "El sentido en el texto masorético queda incompleto, debiendo sobreentenderse: *desgraciado de mí* o cosa parecida. Suprimiendo la partícula condicional, el sentido es claro: Creo que he de ver (o gozar) los bienes o bondad del Señor" (Prado). *En la tierra de los vivientes:* Cf. 51, 7; 96, 1; 114, 9; 141, 6; Job 19, 25-27; Isaías 38, 11; Zacarías 12, 10; Apocalipsis 1, 7, etc. San Agustín exclama en este pasaje: "¡Oh bienes del Señor, dulces,

inmortales, incomparables, sempiternos, inconmutables, y cuándo os veré, oh bienes del Señor! Creo que los tengo que ver pero no en la tierra de los que mueren, sino en la tierra de los que viven.” Cf. I Corintios 15, 51 ss. (texto griego) y I Tesalonicenses 4, 15-17.

[4425] 14. *¡Aguarda a Yahvé!:* Como los patriarcas ansiaban la venida del Mesías, así hoy nuestros suspiros han de ser por su retorno. Es la “bienaventurada esperanza” (Tito 2, 13) a que nos convidan las Escrituras y con la cual termina su última página (Apocalipsis 22, 17 y 20). “Se observará tal vez, dice un autor, que la expectativa de que Jesús retorne cuando menos lo esperamos, podría retraernos del interés por emprender trabajos de apostolado y aun empresas de progreso temporal, pues quedarían sin valor cuando Él viniese. Tal es, contesta, el lenguaje propio de la mundanidad. ¿Lamentaremos acaso que Jesús haya insistido en ese anuncio? ¿Le diremos que ha estado imprudente en hacerlo y que no pensó bien en las consecuencias? La verdad es que toda objeción de nuestra parte a esta tan dichosa esperanza no puede explicarse sino por una evidente ausencia de amor y deseo de que Él venga, y por un apego a este mundo, que hace insoportable la continua probabilidad de su venida. Porque ¿quién se quejará de que en todo momento haya probabilidad de que le ocurra un inmenso bien? Observemos además que tales quejas (cf. II Pedro 3, 3 s.) serían infundadas en cuanto al retraimiento de las obras espirituales, pues, como han observado muchos, fue esa esperanza lo que hizo la santidad de los primeros cristianos.” Cf. Santiago 5, 9; II Pedro 3, 14 s.; I Juan 4, 17; Apocalipsis 22, 10 y notas. Y en cuanto a las empresas temporales, no se

trata de no hacerlas, sino de no poner en ellas el corazón, como lo dice claramente San Pablo (I Corintios 7, 29-31).

[4426] 1. Súplica semejante a la del Salmo anterior, pronto se transforma en jubilosa gratitud al ver que ha sido escuchada (versículo 6 ss.). *Sordo:* otros vierten: *mudo*.

[4427] 2. *El interior de tu santuario:* En hebreo *"debir"*, o sea el Santo de los Santos, la parte más sagrada del Tabernáculo y luego del Templo (III Reyes 6, 18 ss.; 8, 6). Sobre esta forma de orar hacia Jerusalén, cf. III Reyes 8, 22 y 30; Daniel 6, 10.

[4428] 3. Siempre el horror a la doblez e hipocresía, que finge lo que no siente (Lucas 12, 1), y quiere acomodar a Dios con el mundo (Mateo 23, 1 ss.).

[4429] 4. No es imprecación, sino apelación a la Justicia divina. San Agustín ve cumplida la palabra del santo Profeta en la destrucción de Jerusalén por los romanos. Y San Jerónimo añade: para que entiendan por los siniestros lo que no entendieron por los beneficios.

[4430] 5. Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús la enrostra muchas veces a los fariseos (cf. Juan 12, 37-41), y San Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras de Dios (Romanos 1, 20 s.).

[4431] 6 ss. Esta segunda parte del Salmo nos muestra cuan presto ha escuchado el Señor la oración de su amigo. *"Por eso... lo alabo":* La acción de gracias se traduce siempre en alabanza (cf. Lucas 1, 46 ss.).

[4432] 8. El *ungido* es el rey David; en sentido típico, Cristo.

[4433] 9. *Tu heredad:* Tu pueblo. Israel se llamaba herencia del Señor por ser el pueblo escogido y objeto

de las bendiciones divinas (cf. Deuteronomio 4, 20). *Apaciéntalos:* Vulgata: *gobiérnalos* (cf. Hechos 20, 28 y nota). Este pasaje, inscrito en el frente de la Catedral de Buenos Aires, se reza en el “Te Deum”, himno compuesto a base de diversos textos bíblicos según la Vulgata.

[4434] 1. *Salmo de David.* Los LXX y la Vulgata añaden a este epígrafe: *en la consumación del Tabernáculo* (cf. Amós 9, 11; Hechos de los Apóstoles 15, 16). *Hijos de Dios:* Parecen ser aquí los ángeles del cielo, según el Targum (cf. Salmo 88, 6 ss.; Job 1, 6 ss., etc.). Como advierte Fillion, según los LXX y la Vulgata, serían los hombres, pues el texto dice allí: *“presentad al Señor corderos”*. Véase Salmo 81, 6; cf. Salmo 50, 21; 65, 15. Igual sentido tiene la antigua versión siríaca y la traducción de San Jerónimo según el hebreo.

[4435] 2. *En su Santuario:* Aquí también la siríaca confirma el sentido de los LXX y de la Vulgata.

[4436] 3 ss. El salmista nos, hace asistir, como en visión profética, a una tremenda tempestad semejante al diluvio universal, que parece trastornar los fenómenos más poderosos de la naturaleza. “Pero el Salmo tiene una aplicación directa al misterio de Cristo, como la simple lectura lo hace presentir” (Puniet). Repite siete veces *“la voz del Señor”*, para expresar la elocuencia del terrible trueno, que es la voz de Dios en la biblia de la naturaleza y simboliza el poder de la Palabra divina (cf. 103, 7 y nota). En Apocalipsis 10, 3-4 hay un misterioso pasaje sobre la voz de los siete truenos, única que a San Juan le fue prohibido revelarnos, y Delitzsch dice que este Salmo, con esa repetición septenaria, podría llamarse el de los siete truenos. Cf. el Salmo 67,

34 ss. que concluye como este, y Salmo 96, 2 ss., donde vemos un cataclismo semejante, que termina también, como aquí (versículos 11 s.), con la paz de Sión en el Reino eterno del Señor, que colma de bendiciones a su pueblo. Así también, como dice Dom Puniet, la voz del Padre, oída en forma de trueno, aseguraba a Cristo que Él triunfaría finalmente sobre el mundo (Juan 12, 28 ss.).

[4437] 6. *Schirión* (o Sarión) es el antiguo nombre fenicio del Líbano (o Hermón). Los LXX y la Vulgata leyeron: *yeschurún* (amado). De ahí el *"amado"* de la Vulgata. Sin duda el texto hebreo corresponde mejor al paralelismo de los miembros, elemento principal de la poesía hebrea.

[4438] 10. Cf. Salmo 9B, 16; Jeremías 10, 10. La expresión final es frecuentemente usada en las profecías para designar las naciones gentiles, según lo explica el Apocalipsis. Cf. Salmo 17, 17; Isaías 17, 12; Jeremías 51, 13; Daniel 7, 3; Apocalipsis 17, 1 y 15. El segundo hemistiquio y el primero del versículo 11 forman la antífona de la Comunión de la Misa de Cristo Rey, lo que confirma su trascendencia mesiánica, expresada en las palabras "para siempre". Véase los textos bíblicos de esa bella Misa en la cual se pide, como en el Padrenuestro, el advenimiento del Reino eterno y universal de verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz, que Cristo entregará a su Padre cuando todas las creaturas se hayan sujetado a su imperio (Prefacio), rogando al Padre que le entregue ese Reino (Salmo 71, 1 del Introito y Apocalipsis 5, 12) según las promesas del Salmo 2, 8 (Ofertorio), del Salmo 71, 8 y 11 y de Daniel 9, 14 (Gradual) y recordando su Parusía como Rey de reyes en Apocalipsis 19, 16 (Aleluya).

[4439] 11. Como hace notar Delitzsch, el Salmo empieza con un "gloria a Dios en las alturas" y termina con "paz en la tierra" (cf. Lucas 2, 14). Véase igual concepto al final del Salmo anterior (27, 9) y en Salmo 67, 36.

[4440] 1. Él sentido del "epígrafe", confirmado por el de la Vulgata, alude a la inauguración del palacio real que David levantó en el monte Sión (II Reyes 5, 11), quizá después de convalecer de una enfermedad. En tiempo de los Macabeos, o quizá de Esdras y Nehemías, este Salmo sirvió para solemnizar la fiesta de la Purificación del Templo y del culto. De ahí que algunos interpretan así el epígrafe: *"Salmo (Cantico para la dedicación del Templo) de David"*.

[4441] 4. *Del sepulcro:* La enfermedad ha sido, pues, muy grave. Nótese también el sentido típico: la referencia a Cristo que resucitó del sepulcro (en hebreo *"scheol"*, lugar de los muertos).

[4442] 5. *Gracias al Nombre de Su santidad:* En la Biblia el nombre es como la persona misma, su esencia. Por eso el nombre define lo que es su portador. Jesús nos descubre que en Dios ese nombre es *"Padre"*, y lo llama *"Padre Santo"* (Juan 17, 25), destacando su infinita perfección (cf. Romanos 16, 27 y nota). De ahí que nos enseñe en el Padrenuestro a "santificar su Nombre", es decir, a llamarlo Santo, como en Israel, y tenerlo por tal. Es lo que hace la Virgen María en el Magníficat cuando exclama hablando del Padre: *"¡Santo es su Nombre!"* La Iglesia extiende la alabanza al divino Hijo, consubstancial al Padre, diciéndole: "Tú solo eres Santo" (Gloria de la Misa).

[4443] 6 ¿Quién no ha experimentado esto hallándose enfermo? Cf. Salmo 129, 6 y II Pedro 1, 19,

donde esa aurora será la de la venida de Cristo, que ahora esperamos alumbrándonos con las profecías “como antorchas que lucen en lugar oscuro”. Este Salmo debiera estar escrito, para consuelo, en las salas de todos los hospitales. San Atanasio y San Gregorio aplican también este hemistiquio al pecador arrepentido: “Por ingente que sea el número de los pecados, la contrición los convierte de repente en alegría” (San Atanasio). Acerca de ese punto véase Salmo 50 y notas.

[4444] 7. Como solemos hacer todos, se había sentido inconmovible en su buena salud y Dios le mostró con la enfermedad cuan frágiles somos. Vemos una vez más cómo no hay circunstancia de la vida que no esté reflejada en este océano de sabiduría que es la Sagrada Escritura, y cómo, si Dios nos manda pruebas, es porque son indispensables para abrir nuestros ojos carnales, cegados por “la fascinación de la bagatela” (Sabiduría 4, 12). Puede verse a este respecto nuestro libro sobre *“Job y el problema del mal, del dolor y de la muerte”*.

[4445] 10. Motivo muy frecuente en las plegarias de los hombres piadosos del Antiguo Testamento. Dios nada ganaría con la muerte de un hombre; al contrario, perdería un adorador (Salmo 6, 6; Isaías 38, 18 ss.). Véase especialmente el Salmo 115, 6 y nota y las admirables lecciones del Oficio de Difuntos (tomadas todas del Libro de Job). *Te alabará el polvo o proclamará tu felicidad:* Son las dos formas de honrar a Dios: la oración y la predicación o apostolado.

[4446] 11 ss. Nada más edificante que esta contagiosa alegría de la gratitud. *Desataste mi cilicio* (versículo 12): A veces se han aplicado estas palabras a la Resurrección del Señor, pero hemos de ser muy

cautos en esas acomodaciones, pues vemos que el versículo 10 podría aplicarse a todos menos al Redentor divino, cuya Sangre, lejos de ser inútil como la nuestra, fue al contrario el precio, infinitamente valioso, de nuestra salvación. Monseñor Saudreau trae a ese respecto una bella palabra de San Ignacio de Loyola que, señalando a San Francisco de Borja la necesidad de reprimir la tendencia inmoderada a las maceraciones corporales, le hacía notar que de estas solo quedan unas cuantas gotas de sangre nuestra, que poco valen, en tanto que tenemos a disposición toda la Sangre preciosísima de Cristo cuyo mérito es infinito. La traducción del versículo 11 es según los Setenta y la Vulgata.

[4447] 1. La Vulgata dice: *“Para el fin. Salmo de David. Para el éxtasis”*. Quizás es una referencia al versículo 23, como diciendo: para la extrema angustia. Compuesta, efectivamente, en un exceso de abandono e impotencia, esta oración de David parece, como lo han dicho muchos de los Padres, prefigurar los sufrimientos de Cristo moribundo. Al pronunciar Él en alta voz desde la Cruz el versículo 6, nos enseñó que este es el Salmo ideal para el creyente que medita en la muerte, deseoso de mirarla con los sentimientos de dulce y omnímoda confianza que agradan a ese divino Padre que todo lo arregla siempre como conviene a nuestro mayor bien (Romanos 8, 28). “La fe sostiene al salmista cuando se acuerda de las misericordias pasadas. El desaliento lo amenaza si piensa en la desolación presente, mas luego se disipa la niebla y el sol de la divina bondad ilumina su alma.” Es que conoció el don de Dios (Juan 4, 10) y vio que “la inteligencia de las cosas espirituales no consiste en conocer cosas que nosotros le demos o le

prometamos a Él, sino cosas que Él nos da y nos promete”. Todo nuestro mal está en que nada nos cuesta tanto como creer de veras que Él es bueno y nos ama ya antes que nosotros lo amemos (I Juan 4, 10 y 16).

[4448] 2. Con este versículo (según la Vulgata) concluye el Te Deum. Cf. Salmo 27, 9 y nota.

[4449] 3. *Lo roca:* Sobre esta idea, inefablemente consoladora, véase Salmo 17, 3 y nota.

[4450] 6. He aquí la última Palabra de Cristo en la Cruz (Lucas 23, 46) y la última de San Esteban, primer mártir de Cristo (Hechos 7, 59). *Dios fiel:* ¡Dios leal! Sabemos que ninguna alabanza agrada más a la ternura del Padre que esta confesión de su lealtad, pues Él mismo nos muestra en toda la Escritura como la cosa de que más se gloría, su fidelidad, unida a su misericordia, que también vemos aquí en versículo 8. Cf. Salmo 12, 6 y nota; 24, 10; Tobías 3, 2, etc.

[4451] 7. Dar culto a *vanos ídolos* (cf. Baruc 6, 1 ss.) es también poner su esperanza en el mundo y en los hombres, que no pueden salvarnos (cf. Jeremías 17, 5 y nota). “Son tus ídolos también esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas... a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito fugaz de un día” (San Agustín).

[4452] 9. Cf. Salmo 4, 1; 17, 20 y notas.

[4453] 10 ss. Nótese la elocuencia de este cuadro que se presentó al Salvador. Sobre el consuelo en los días de la vejez, véase el Salmo 70.

[4454] 11. Es la suprema impotencia del que va a morir. Se siente incapaz de valerse en el cuerpo y también incapaz para la oración. ¡Entonces es cuando hemos de entregarnos confiados en el amor generoso del Padre que nos creó y en los méritos del Hijo que nos

redimió!

[4455] 12. Situación precaria del que, habiendo perdido todo lo que atrae al mundo egoísta, se ve abandonado de sus amigos y expuesto a la saña de sus enemigos. Los Evangelios muestran cómo ese abandono y esa saña se cumplieron, más que en nadie, en el mismo Señor Jesús. Y los Salmos nos enseñan, como San Pablo, que "El Señor está junto a los que tienen el corazón atribulado" (Salmos 33, 19; 137, 7, etc.) y que el Padre de las misericordias nos consuela en todas nuestras tribulaciones y hace abundar nuestros consuelos en Cristo, así como abundaron los padecimientos de Él por nosotros, de modo que al ser consolados podamos consolar a otros, y el ver a otros consolados nos sirva de esperanza sabiendo que lo seremos también nosotros (II Corintios 1, 3-7). Sublime doctrina que bastaría, si fuese conocida, para desterrar de los hombres toda envidia.

[4456] 16. Satanás y sus demonios han de querer perseguirnos más que nunca en la hora de la muerte. ¡Solamente Tú eres más fuerte que ellos! (véase versículo 18).

[4457] 18 s. Cf. Salmo 12, 5 s. y nota. *Reducidos al silencio del abismo* (hebreo: scheol). Calès observa que el salmista pide a Dios justicia según el espíritu de la Ley antigua, y añade agudamente: "los que de esto se escandalizan harán bien tal vez en examinarse a sí mismos sobre el escándalo farisaico". Espiritualmente puede aplicarse a Satanás (cf. Apocalipsis 20, 18), cuyo nombre significa acusador (cf. Apocalipsis 12, 10), y sus demonios, para que no conturben, con visiones aterradoras, el alma que debe estar llena de la esperanza de ver al Dios del amor y de la felicidad, que es al

mismo tiempo el Padre del perdón, como nos lo muestra Jesús de un modo indubitable en la parábola del Hijo pródigo (Lucas 15, 20 ss.). Cf. Salmo 34, 10.

[4458] 20. El primer hemistiquio coincide con lo que dice la Virgen en Lucas 1, 50. El segundo acentúa el concepto: *delante de los hombres*, como Jesús en Mateo 10, 32 s. Libre ya de la tentación, el alma descubre el inefable consuelo que Dios le tenía reservado para ese supremo momento: "Dichosos los muertos que mueren en el Señor" (Apocalipsis 14, 13).

[4459] 21. *Con tu propio rostro*: Otros: "con el misterio de tu presencia". Siguiendo la aplicación de este Salmo a la muerte del creyente, más allá de las luchas transitorias, vemos aquí al alma sumergida ya en los consuelos de Dios, liberada dé las injusticias humanas y "descansando de sus trabajos" (Apocalipsis 6, 11; 14, 13) en espera de la "redención del cuerpo" (Romanos 8, 23; Apocalipsis 6, 10) que Cristo le traerá en su Venida con la plenitud de su gloria. Cf. Lucas 21, 28; Juan 17, 24; Filipenses 3, 20 s.; Apocalipsis 22, 12.

[4460] 22. *En ciudad fuerte:* Continúa el concepto anterior. Algunos lo aplican históricamente a Siceleg (I Reyes 27, 5 ss.). Otros (Wutz, Gunkel) traducen con San Jerónimo: *en la hora de la angustia*.

[4461] 23. Así, en el delirio de la agonía puede el hombre llegar a desesperar de su salvación. Mas vemos aquí, como en Isaías 49, 14 ss.; II Corintios 1, 8 ss., etc., que en ese momento crítico es cuando el socorro divino se apresura a mostrarnos que Él nunca dejó de cuidar de nosotros (I Pedro 5, 7). Entonces, al colmo de la aflicción sucede el exceso de gozo, como en el ejemplo que Jesús pone en el evangelio de San Juan 16, 21.

[4462] 25. Esta es la virilidad cristiana: tener ánimo,

no porque se confía en sí mismo, como los estoicos paganos, sino porque se cuenta con Dios como un niño con su padre.

[4463] 1. *Maskil:* Esto es, doctrinal, de instrucción. Este Salmo forma parte de los siete Salmos penitenciales (con los números 6, 37, 50, 101, 129 y 142) y se cree que David lo compuso después de su pecado con Betsabee. San Pablo cita este versículo para mostrar que el perdón de Dios es obra gratuita de su misericordia (Romanos 4, 7).

[4464] 2. *A quien Yahvé no imputa:* No dice que no la tenga o no la haya tenido. En esto está la gran enseñanza doctrinal: lo que nos interesa es lo que Él piensa y juzga de nosotros. La realidad verdadera solo es la que existe en Su mente divina. Por eso San Pablo no se cuida del juicio de los hombres, ni siquiera del suyo propio, pues dice: "Dios es quien me juzga" (I Corintios 4, 3 s.). Y como ese Juez es soberanamente libre (Santiago 4, 12; cf. Salmo 147, 9 y nota), hace misericordia a quien le place (Romanos 9, 11-16), por lo cual una sola cosa importa y es cultivar su amistad para poder contar con su benevolencia en nuestra nulidad, como Ester con el rey Asuero (Ester 5, 2 s.; 7, 2 ss.). Nadie podrá pedirle cuenta a Él de las privanzas que quiera tener con nosotros, y así lo enseñó Jesús en la parábola de los obreros de la última hora (Mateo 20, 8 ss.). Así explica Santo Tomás que "el amor cubre la multitud de los pecados" (Proverbios 10, 12; I Pedro 4, 8), siendo notorio que a nuestros íntimos solemos disimularles cosas que se castigarían en un simple mercenario. Esto ayuda a entender la asombrosa doctrina que San Juan nos revela al decir que el que ha nacido de Dios "no hace pecado" (I Juan 3, 9; 5, 18). Cf.

Romanos 8, 28-31.

[4465] 3 s. Nótese la clásica descripción del infierno de los remordimientos; mientras calla su miseria el salmista sufre hasta dar gritos de dolor. En el versículo 5 vemos cómo se decide a confesarse culpable. El segundo hemistiquio del versículo 4 es según la Vulgata.

[4466] 5. Aquí está la doctrina central del Salmo: no temer presentarnos a Dios sucios como somos, pues es Él quien nos limpia y no nosotros. San Juan expone esta doctrina en I Juan 1, 8 ss. La meditación de tan estupenda y dulcísima verdad basta para transformar un alma y librarla de la peor arma de Satanás, que es la desconfianza, con la cual nos aleja de nuestro Padre celestial. Cf. Salmo 50; Job 14, 4; 25, 4; Isaías 43, 25; Eclesiastés 7, 21; Marcos 2, 7; Juan 13, 8, etc.

[4467] 6. *Que te invoquen todos:* Usando de tan consoladora certeza dice San Ambrosio: "No pudiendo afrontarte como Juez, suspiro por tenerte como Salvador y te descubro, Señor, mis llagas y mi vergüenza" (Oración de preparación a la Misa). Sobre este tiempo de la misericordia en que Él puede ser hallado, cf. Juan 6, 37. El diluvio de agua simboliza según algunos el tiempo de las grandes pruebas; según otros, el terrible destino que espera a los que rechacen este llamado de la misericordia. Cf. Apocalipsis 6, 16; 14, 10-11, 19-20; 19, 21; 20, 14.

[4468] 8. *"Yo te aleccionaré":* Esto también es fundamental. Así como nada podemos en el orden de la moral, si no es por el auxilio gratuito de Dios que se nos anticipa y nos acompaña hasta el fin (cf. Salmo 22, 6 y nota), así también en el orden de la inteligencia necesitamos la iluminación de Dios (Lucas 24, 45;

Hechos 16, 14; I Juan 5, 20). De ahí que el gran Salmo 118 implore constantemente esa inteligencia. Véase en dicho Salmo los versículos 18, 34, 73, 169, etc.

[4469] 9 s. Es este uno de los muchos pasajes donde Dios nos alecciona preciosamente (versículo 8), mostrándonos cómo le aflige tener que hacernos sufrir. ¡No quiere llevarnos por la fuerza y le duele que huyamos de Él con desconfianza! Cf. Salmo 48, 13; Tobías 6, 17; Proverbios 26, 3. Su ley es “la Ley perfecta de la libertad” (Santiago 1, 25). “Cuando el hombre descuida lo que lo hace superior a los animales, destruye, deturpa y borra en sí mismo la imagen de Dios” (San Agustín).

[4470] 11. “Alégrense los demás en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades. Mas vosotros que presumís tener a Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesión, alegraos y gloriaos más de verdad en este bien, pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es más Dios que todas las cosas” (Fr. Luis de Granada). Cf. Jeremías 9, 23; I Corintios 1, 31; II Corintios 10, 17.

[4471] 1. Este precioso Salmo, que según la Vulgata es de David, contiene, como el 102, uno de esos estupendos elogios de Dios en los cuales desahoga su admiración nuestra alma cuando el Espíritu Santo la mueve al agradecimiento. Alabar al Padre es lo propio de los rectos de corazón así como el cantar, dice San Agustín, es propio del que ama. De ahí que Dios, tan perdonador y paciente con los pecadores, como lo mostró Jesús en cada página del Evangelio, sea implacable con la falsa religiosidad que lo alaba solo de

boca (Mateo 15, 8; cf. Isaías 29, 13 y la nota de San Bernardo), y proclame indignado que "abomina del incienso" (cf. Isaías 1, 11 ss.; Salmo 49, 8 y 16; Sabiduría 9, 10 y notas). Cualquiera siente profunda repugnancia al recibir manifestaciones de afecto por parte de personas de cuya indiferencia tiene pruebas ciertas. "El beso de Judas no solo no ha concluido para el Maestro, sino que se ha extendido hasta hoy día bajo el título de la mundana cortesía."

[4472] 2. Cf. Salmo 56, 9 y nota.

[4473] 3. Nótese el contraste entre esta sonora alegría de los buenos tiempos de Israel y el Salmo 136, 3 s. Volveremos a ver esta alegría en el cántico final (Salmo 150, 5 s. y notas). Cf. Salmo 88, 16; 99, 4 ss.

[4474] 4. Sobre la rectitud de Dios cf. Salmo 30, 6 y nota.

[4475] 5. Las ama y por eso las ejercita, como se ve en los versículos siguientes. La justicia es cosa propia de Dios, pues Él es el único justo (II Macabeos 1, 25) y la fuente de toda justicia o santidad. Cf. Salmo 31, 2; 35, 6; Romanos 16, 27. En el Nuevo Testamento justicia es la santidad que Dios nos da mediante la fe en su Hijo Jesucristo (Romanos 3, 25 s.; Mateo 6, 33). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de dar a cada uno lo suyo, sino que Él pagó "lo que no había robado" (Salmo 68, 5) y estableció la ley de caridad que debemos practicar a imitación suya, perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere (Mateo 18, 22). Esta ley es obligatoria, pues si no la cumplimos no seremos perdonados por Dios, sin lo cual todos estamos seguros de ir al infierno (Mateo 6, 15; Santiago 2, 13). "El párroco deberá recordar a los fieles cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la

justicia” (Catecismo Romano III, capítulo 2, 36). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí obra más allá de la justicia, como lo muestra Jesús en la parábola de los obreros (Mateo 20, 13; Juan 3, 16-17, etc.). Entre los groseros errores de Miguel Bayo (de Bay) que la Sede apostólica condenó por boca del Papa Pío V, está el que dice que las obras buenas de los justos no recibirán más premio que el que merezcan según la justicia (Denz. 1.014).

[4476] 6. *Su ornato:* La Vulgata dice *su belleza*, es decir, los astros y estrellas, que se llaman también la milicia o el ejército del cielo. Cf. Isaías 40, 26.

[4477] 7. Véase Job 38, 22 ss. *Los abismos:* Cf. Génesis 1, 9 ss. Sobre las maravillas de la naturaleza, véase el Salmo 103 y sus notas.

[4478] 9. Cf. versículo 6. Ese infinito poder de Dios se ejerce por su Palabra o Verbo (Juan 1, 13; Salmo 148, 5). El Verbo se hizo hombre, tomando en su Humanidad santísima el dulce hombre de Jesús. Jesús es la Palabra (el Logos) del Padre, quien todo lo hace por amor a Él, para Él y por medio de Él (cf. I Corintios 8, 6). Aquí, como en Salmo 148, 5, se trata de que todas las creaturas agradezcan al Padre ese don de la existencia que les dio por el Hijo. Bien se ve por esto que el concepto cristiano del Logos es muy distinto del que esa voz griega tenía en los filósofos antiguos, para los cuales significaba “la razón”. La diferencia entre ambos es tanta como la que hay entre la tierra y el cielo (Isaías 55, 8 ss. y notas), entre lo humano y lo divino (Salmo 91, 6; Sabiduría 17, 1 y notas), entre lo natural psíquico y lo sobrenatural espiritual (I Corintios 2, 10-16 y notas). La confusión o mezcla de estos conceptos lleva a los extravíos contra los cuales nos previene San Pablo

en Colosenses 2, 8. Cf. Hechos 17, 16 ss. y notas.

[4479] 10. Pocos creen de veras en esto, aunque la misma historia contemporánea lo confirma a cada paso con los más sorprendentes acontecimientos (cf. I Corintios 1, 19-20; Isaías 8, 10; 19, 3; 29, 14; 28, 9; 55, 8 s.; Salmo 93, 11). ¿Qué podría esperar aquí abajo la humanidad cuando cae bajo el capricho omnímodo de los tiranos, sino fuera por esta altísima Providencia que los deshace en el momento oportuno, aunque por un tiempo azote con ellos a los pueblos para saludable humillación? Él es el que se ríe de los poderosos (Salmo 2, 4), que endiosando el poder dicen, con el filósofo Hegel: “El Estado es la idea moral realizada, la esencia de la moralidad que ha llegado a tener conciencia de sí misma, el todo moral, la voluntad divina presente, encarnada, universal, lo infinito y absolutamente racional, el espíritu convertido en real, viviente, obrando y desarrollándose: el espíritu total.” Cf. Salmo 11, 5; 16, 4 y notas.

[4480] 11 ss. Alude el salmista a los falaces planes de los gentiles, que conspiran para arruinar al pueblo de Dios, al cual Él llama su herencia (cf. Deuteronomio 4, 6 ss.; 33, 29) y sobre el cual tiene inagotables designios de misericordia. Cf. Salmo 104, 14 ss. y nota. Este versículo y el 19 forman el Introito de la nueva Misa del Sagrado Corazón. Véase Salmo 17, 20 y nota.

[4481] 15. *Él, que formó el corazón*, etc.: Se refiere a que Él es el creador de todos sin excepción (cf. Zacarías 12, 1). San Agustín, aplicándolo en sentido espiritual, dice: “Con las manos de su gracia y con las de su misericordia forma Dios los corazones, cada uno de por sí, pero sin romper la unidad que los junta a todos en Cristo.”

[4482] 17. *Engañoso:* literalmente: *mentiroso*, porque hace creer con su apostura que nadie podrá vencerlo. Admirable verdad que debiera hacernos desconfiar sistemáticamente de toda grandeza humana, no ya solo de los caballos sino de los imperios, que Dios disipa como el humo. Véase Salmos 17, 35; 43, 7; 48, 7; I Reyes 14, 6.

[4483] 22. Este versículo, que forma el final del Te Deum, contiene una admirable doctrina. Así como, según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. Es el sentido de las palabras de Jesús: Según vuestra fe, así os sea hecho (Mateo 9, 29). Véase Salmos 16, 7; 36, 40; 146, 11. De ahí la importancia máxima que tiene el creer en la misericordia de Dios, fruto del amor con que nos ama. Pero es muy difícil creer en esta maravilla si no conocemos bien todo el Evangelio (véase I Juan 4, 16; Efesios 2, 4; Gálatas 2, 20, etc.). En efecto, el saberse amado por Dios es el resorte más poderoso y eficaz que existe para la vida espiritual; pero el que no conoce la predilección de Dios por los miserables no puede sentirse amado por Él, a menos de creerse merecedor de ese amor e incurrir en detestable presunción farisaica. En cambio, el que a través de mil revelaciones de Cristo ha descubierto esa sorprendente inclinación del Padre hacia el hijo pródigo, como Jesús la tuvo hacia los pecadores y enfermos, hacia Magdalena, hacia la adúltera, hacia Zaqueo, etc., se coloca en la más auténtica humildad, pues funda esa fe no en sus méritos sino en su miseria y necesidad. Tal es la importancia insuperable de estudiar a fondo el Evangelio, pues sin eso en vano pretenderemos

comprender algo tan asombroso como esa “debilidad” de Dios hacia los que nada merecen.

[4484] 1. El “epígrafe” explica las circunstancias históricas que originaron este Salmo. David se había refugiado en Gat, ciudad de Filistea, donde el rey Abimelec (llamado Aquis en I Reyes 21, 13), le dio hospedaje, pero lo despidió cuando David, para salvar su vida, se fingió loco (véase I Reyes 21, 13-15).

[4485] 3 ss. *Los afligidos:* Es lo que pide el contexto. Algunos vierten: *los humildes*. Como vemos a continuación, el santo rey profeta se empeña en que todos sepamos cómo fue socorrido él, para que todos confiemos igualmente cuando estamos en tribulación o humillación. Así enseña Jesús a obrar en Lucas 8, 39. Cf. Mateo 11, 28 ss.

[4486] 6. *Miradlo a Él:* Hay aquí toda una espiritualidad (cf. Salmo 26, 8 y nota), que a nosotros nos es más fácil que a Israel, pues podemos ver al Padre en el Rostro de su Hijo y Enviado, que es su retrato perfectísimo. Véase Juan 14, 9; Hebreos 1, 3.

[4487] 9. *Gustad:* Ponderad, saboread y veréis la bondad de Dios (I Pedro 2, 3). “Al gusto de Dios se sigue la caridad y ojos despabilados para ver y penetrar secretos divinos” (San Juan de la Cruz). Es lo que se expresa en Salmo 36, 4.

[4488] 10. ¿No es un anticipo de la “añadidura” que Jesús promete de parte del Padre en Mateo 6, 33 (cf. Salmo 36, 25)? El Evangelio dice que esos bienes y bendiciones temporales se nos pondrán delante, es decir, vendrán por obra directa de Dios, si antes buscamos la gloria Suya que Él nos ofrece. No es, pues, que el Evangelio esté hecho para dar normas de buen éxito en la vida temporal, como esos libros que prometen el

triunfo en los negocios o la técnica para ganar millones. El Evangelio es “del Reino de Dios”, que hoy está reducido a las almas, pues el mundo y su gloria tienen por príncipe a Satanás (Juan 14, 30; Lucas 4, 6; I Juan 5, 19). Por eso Jesús no enseña secretos humanos ni reglas de organización o burocracia privada o pública, sino que atribuyendo “al César lo que es del César” (Mateo 22, 17), promete que si damos “a Dios lo que es de Dios”, Él nos dará, como da a los pájaros, cuanto necesitamos, en esta vida transitoria, pues nuestro Padre sabe qué necesitamos aun antes de que se lo pidamos (Mateo 6, 8 y 32); Conviene meditar si creemos eso debidamente.

[4489] 11. Nótese la consonancia con el Magníficat (Lucas 1, 53). Los que tienen hambre de la verdad y sed de amor son colmados por Dios (Salmo 80, 11; Mateo 5, 6; Juan 7, 37 s.). Los que se sienten satisfechos con su propia suficiencia no lo buscan y por eso no lo encuentran (cf. Lucas 11, 9 s.).

[4490] 12 ss. Esta segunda parte del Salmo reviste carácter didáctico y recuerda mucho los Libros sapienciales. Su tema cabal es el temor de Dios (véase Proverbios 1, 7; Eclesiastés 12, 13). Observar los mandamientos del Señor es tener días dichosos porque para eso los ha dado Él (Salmo 24, 8 y nota). Cf. I Pedro 3, 10-12.

[4491] 16. Véase Eclesiástico 15, 20; Hebreos 4, 13.

[4492] 17. Sobre esta extirpación cf. versículo 22 s.; Salmo 36, 9.

[4493] 19. He aquí una revelación con la cual podemos comunicar indecibles consuelos a los que sufren. Así como en las caídas ha de consolarnos el saber que ellas son ocasión para que podamos crecer tanto más en el amor cuanto más haya que perdonarnos

(Lucas 7, 47), así también se nos enseña aquí que a mayor tribulación corresponde más envidiable compañía y asistencia del Padre celestial (cf. Mateo 5, 4). Por eso Santiago da como remedio a la tristeza la oración (Santiago 5, 13). Véase cómo recurrió a ella el mismo Jesús y fue consolado (Lucas 22, 41-43). La misericordia es lo propio de Dios (Salmo 32, 5 y nota; I Juan 4, 8; Efesios 2, 4); de ahí que Él esté especialmente cerca de los atribulados, como lo enseña Jesús en Lucas 15, 11 ss. con el ejemplo de aquel padre admirable. Es característico de todo padre el resistir a los soberbios y acoger a los humildes (Lucas 1, 52; Proverbios 3, 34; Isaías 66, 2; Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5).

[4494] 20. *Pruebas*, porque el oro necesita ser acrisolado (I Pedro 1, 7; cf. Juan 15, 2). Muchas tribulaciones les vendrán precisamente por ser justos, pues Jesús enseña que el mundo no podrá soportar a los verdaderos discípulos (Juan 15, 18 ss.). Pero Jesús nos descubre que en ello hay una bienaventuranza como para saltar de gozo (Lucas 6, 22 s.) y que es la peor calamidad el ser aplaudido por los hombres (Lucas 6, 26). Y nos recuerda para firme confianza, que Él es el vencedor del mundo (Juan 16, 33). Cf. Salmo 26, 5 ss.; 27, 6, etc. “Los apóstoles, decía el gran obispo von Keppler, han sido puestos, según San Pablo, para basura del mundo; en cambio el Anticristo tendrá una estatua ordenada por el falso profeta.” Véase I Corintios 4, 13; Apocalipsis 13, 14.

[4495] 21. Obsérvese el sentido mesiánico en Juan 19, 33-39.

[4496] 22. Algunos traducen como la Vulgata: “La muerte de los pecadores es desgraciada.”

[4497] 23. *No pecará*: Así también Calès. Otros

vierten: *no perecerá* (cf. versículo 17). Según lo primero, no solamente evitará el castigo sino, lo que es más, se librará de ofender al divino Padre. No significa esto que vivamos sin defectos (buenos para humillarnos) pero sí libres del pecado. Santa Teresa de Lisieux le pide que solo le deje los defectos que no le disgusten a Él.

[4498] 1. En este Salmo el Rey profeta, perseguido probablemente por Saúl, habla como figura de Cristo y presenta al Padre bajo la imagen guerrera de un caudillo invencible, como lo hace Moisés en su cántico de Éxodo 15, 3, donde "Yahvé es un fuerte campeón". Solo el Señor salva al perseguido y castiga a los perseguidores. Cf. Salmo 34, 11 y nota.

[4499] 2. En las palabras del salmista palpita la oración de Cristo paciente, por lo cual vemos frecuentemente este Salmo en el Oficio de Pasión, y aun como Introito en la Misa del Martes Santo. También hemos de ver aquí la voz permanente de la Iglesia, pues toda ella, como dice San Agustín, es Cristo paciente (cf. versículo 11 ss. Salmo 33, 20 y notas). Cada uno de nosotros hallará, pues, hondo consuelo sobrenatural, como en el Salmo 16 y otros, uniéndose con ellos a la oración de Cristo, especialmente en los momentos de persecución que Él anunció a los suyos.

[4500] 3. *Dile a mi alma* para que yo lo sepa y lo crea de veras. Dios hace constantemente con nuestra alma prodigios de amor. Pero esas realidades divinas pasan desapercibidas si no las captamos mediante el conocimiento y la fe viva (I Corintios 2, 14).

[4501] 4. Cf. Salmo 69, 4.

[4502] 7. *Sin causa:* Cf. versículo 19. Véase, en sentido mesiánico, Salmo 68, 5.

[4503] 9. Son los mismos sentimientos de la Virgen en el Magníficat (Lucas 1, 47). Pero aquí brotan aún en medio del dolor, mostrando cómo es de intenso el júbilo de sentir segura la protección del Omnipotente (cf. Salmo 123, 8).

[4504] 10. *Del prepotente:* Claro está que esto es verdad también respecto del Diablo y sus demonios. Cf. I Juan 4, 4; Salmos 17, 18; 30, 18.

[4505] 11 ss. Se cumplió esto al pie de la letra en la Pasión del Señor. "En estas palabras seguimos oyendo la voz de Cristo, la voz de la cabeza y la voz del cuerpo de Cristo. No separes nunca a la esposa del esposo: son dos en una misma carne; dos también en una misma voz. Padeció la cabeza, padezca el cuerpo; o más bien: padeció la cabeza para ejemplo del cuerpo. El Señor padeció voluntariamente; ella, necesariamente; Él, por compasión; ella, por condición. Sus dolores voluntarios son nuestro consuelo en los nuestros merecidos; para que, al padecer nosotros nuestros dolores, pongamos la mirada en Aquel que es la cabeza" (San Agustín). Cf. Salmo 33, 6; 58, 1 y notas.

[4506] 13 s. Modelo de amor a los enemigos (véase Lucas 6, 27-35).

[4507] 15. Véase esto en la Pasión de Jesús (Marcos 14, 65).

[4508] 16. Los LXX y la Vulgata añaden aquí al principio: "quedaron disipados, mas no arrepentidos". *Burladores de torta redonda* (así también Desnoyers): Expresión gráfica, como quien dijera: los que, hartos de placeres y honores del mundo, se reúnen alrededor de un festín para ridiculizar a los que comparten lo que San Pablo llama la "locura" de Cristo crucificado (I Corintios 1, 23). Cf. Salmo 1, 1 y nota. *Rechinaron*

contra mí sus dientes: Una de las cosas sorprendentes que nos hace notar la Biblia es esta de que el pecador siempre odia al justo, aunque no le haya hecho sino bienes, como se ve en los versículos 12 y sigs. (véase Salmo 36, 12; 111, 9 s., etc.). Por eso vimos que ese odio es gratuito (versículos 7 y 19). Jesús nos da la clave de ese odio en Juan 7, 7; 15, 19 y 17, 16.

[4509] 17. Cf. versículo 22.

[4510] 19. Véase Juan 15, 25; Salmo 24, 19.

[4511] 21. Notemos el paralelismo con el Evangelio: después de ensayar los falsos testigos (versículo 11; cf. Mateo 26, 59 ss.). Caifás exclama como aquí: “vosotros mismos habéis oído la blasfemia: para qué necesitamos ya de testigos?” (Mateo 26, 65).

[4512] 24. *¡Júzgame Tú!* Cf. Salmo 16, 2 y nota.

[4513] 28. Sobre la alabanza perpetua dice San Agustín: “Cuando cantas, alaban a Dios tu lengua y tu pecho; y cuando calla la lengua y tomas tu sustento, no te excedas, y alabas a Dios. Dale a tu cuerpo el descanso, y haciéndolo santamente, alabas a Dios. Ocúpate en negocios, si quieres, pero no defraudes, y alabas a Dios. Aplícate al cultivo de tus tierras y no litigues, y alabas a Dios. En la pureza de tus obras vas tejiendo las estrofas de tu himno a Dios todo el día.” Cf. Lucas 11, 23; Romanos 14, 6; I Corintios 10, 31; Hechos 2, 46; I Tesalonicenses 5, 10 y 17 y notas.

[4514] 1 ss. David empieza mostrándonos el proceso interior de la conducta del impío; luego se vuelve al Señor para alabar su bondad y justicia y termina señalando la caída de los soberbios.

[4515] 4. *No se cuida de entender:* He aquí todo el misterio de los fariseos, que ya creían saberlo todo sin necesidad de buscar lo que ha dicho Dios (cf. Salmo 11,

5), y que en el fondo rehuían el saberlo porque era incompatible con su orgullo (Juan 8, 43). Jesús no cesa de increparlos con sus más terribles palabras (véase Mateo 23, 13; Juan 3, 19; 5, 39; 7, 17; 8, 24 s. y 45 ss.; Hebreos 12, 19, etc.). No debemos creer que haya pasado del todo "la generación esa" (Mateo 23, 36; 24, 34) y que el mal fuese solo de aquellos judíos, y no de todos los tiempos. Cf. Romanos 11, 17-21.

[4516] 6 ss. Como un contraste que le permite olvidar el triste cuadro precedente, el salmista pasa a ofrecernos una grandiosa descripción de los atributos de Dios. Su misericordia sobrepuja a su justicia como el cielo a las montañas (cf. Salmo 32, 5 y nota), y se extiende aun a los animales. Cf. Lucas 12, 24. *A la sombra de tus alas* (versículo 8): Véase la expresión de Jesús en Mateo 23, 37.

[4517] 10. Algunos Padres ven aquí el misterio de la Santísima Trinidad: el Padre, a quien se dirige el salmista; el Hijo, luz que es fuente de vida (Juan 1, 4 y 9); y el Espíritu Santo, que irradia la luz de la gracia ganada por Cristo. Cf. Salmo 4, 7 ss.; 118, 105; Juan 8, 12; 12, 46; 17, 17; II Timoteo 1, 10; I Juan 1, 5.

[4518] 11. *Sobre los que te conocen:* Este privilegio, a favor de los que se interesan por conocer los misterios que Dios se ha dignado revelarnos en su palabra, no puede sorprendernos después de lo dicho en el versículo 4. El mismo Jesucristo enseña que la vida eterna es conocer a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo como Enviado por el Padre (Juan 17, 3); y San Pablo revela que las llamas del fuego son para los que no conocieron a ese Padre y no obedecieron al Mensaje evangélico de ese Hijo. Cf. II Tesalonicenses 1, 8; Salmos 9, 11; 90, 14.

[4519] 13. Como en visión profética el salmista nos muestra ya cumplido el juicio de Dios. Cf. Salmo 1, 5 y nota.

[4520] 1 ss. En el original es alfabético así como el Salmo 24, el 118, etc. empezando cada sentencia con una letra del alfabeto (alefato) hebreo. En su substancia es una exposición maravillosa de la divina Providencia, cuya lectura y meditación, como decía San Isidoro de Sevilla, es medicina soberana contra las murmuraciones y las inquietudes del alma frente a esos escándalos atroces que harían vacilar, si posible fuera, aun a los elegidos (Mateo 24, 24). Véase también a este respecto los Salmos 48, 72 y 93. *“No te acalores”* (cf. versículo 8): No se trata precisamente de no envidiar la suerte de los malos que parecen triunfar, sino de evitarnos, por la inalterable confianza en Dios, toda alteración de la serenidad, que es la condición normal de la sabiduría. Esta es de carácter universalista, totalista; su aspiración no tiene límites y busca lo supremo, porque vive en lo absoluto, y de ahí que no se altere con tristeza ni con alegría, por acontecimientos cuyo interés solo es parcial. Así como, en la prosperidad de las propias obras de apostolado no se entrega a una entera complacencia —como suele hacerlo el hombre natural— pues ve que la humanidad sigue sufriendo y que Cristo no ha sido aún plenamente glorificado en la tierra, así tampoco se aflige demasiado al ver cómo avanza el “misterio de la iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 7), pues Dios sabe muy bien cuándo ha de intervenir. “A mí la venganza, dice el Señor” (Romanos 12, 19; II Tesalonicenses 1, 6). La Fe y la Esperanza saben hallar aún entonces motivos de gozo por lo mismo que la Sabiduría lo tiene así previsto y anunciado en las profecías como preámbulo del sumo

bien que esperamos. Cf. Mateo 24, 10 ss.; Lucas 17, 26 ss., etc.

[4521] 4. "Esta promesa es uno de los más prodigiosos testimonios del amor y bondad con que nos mira Dios. El que la medita halla en ella un programa completo de santidad: es el programa de María que eligió esa mejor parte (Lucas 10, 42) la cual 'no le será quitada' porque raros son los que la codician, o sea, como dice Rudolfo el Cartujo, que nadie se la disputará." "¿Cómo explicar tal desprecio de esa felicidad temporal y eterna sino por la muerte de una fe que en vano intentaría perpetuarse con obras serviles hechas sin amor? El puro temor servil, dice Santo Tomás, procede de una fe informe, y la fe que salva no es esa sino la fe viva, es decir, animada por la caridad" (P. de Segor).

[4522] 5. El concepto que el santo Rey quiere destacar es el de que Dios no es pasivo, sino que, muy al contrario, se goza en tomar a su cargo nuestros asuntos siempre que nos confiemos a Él (Santiago 1, 6; 4, 3; 1 Pedro 5, 7; Marcos 11, 23 s.). Como un paralelo de las figuras de Marta y María, Santo Tomás nos recuerda también las de Lía y Raquel, haciendo notar que aquella, muy prolífera y de ojos legañosos (Génesis 29, 17), "pare mucho, pero ve poco".

[4523] 7. Sobre este silencio, cf. Salmo 38, 2 ss. y notas.

[4524] 8 s. Nuevo estímulo para la actitud valiente y tranquila del sabio frente al mal y aun a la propia persecución. No es esto valor estoico, pues no se funda en la propia suficiencia, harto falible, sino en la certeza de una indefectible protección (cf. Salmo 111, 8). Véase también Salmo 3, 7; 22, 4; 26, 1; 55, 5; 117, 16; Mateo

10, 28; Romanos 8, 31, etc. *"Serán exterminados"* (versículo 9): Cf. versículo 20; Salmo 33, 17. *"Heredarán la tierra":* La bienaventuranza prometida por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 4). Allí se aplica a los mansos; aquí a los que saben confiar en la bondad del Padre. Cf. también los versículos 11, 22, 29 y 34.

[4525] 12. Para ponernos en guardia y quitarnos ilusiones, se nos revela aquí una verdad muy importante: no nos libraremos de que nos odien, y en eso estará el sello anunciado por Jesús a sus verdaderos discípulos (versículo 32; Salmo 34, 16; Juan 15, 19; 16, 1 ss.; 17, 14; Hechos 7, 54; Mateo 5, 10; Marc. 10, 30; II Corintios 4, 9; II Timoteo 3, 12; Lucas 19, 14; 21, 17; I Juan 3, 13, etc.).

[4526] 13. Cf. Salmo 2, 4.

[4527] 16. Véase Proverbios 16, 8. La moderación, fruto de un permanente contacto con el Evangelio, es un tesoro de paz que San Pablo llama "granjería grande" (I Tim. 6, 6).

[4528] 20. Son innumerables las variantes propuestas para este texto trunco en que falta el segundo estiquio y otros están alterados. Manresa propone: *Perecen los impíos y los enemigos del Señor, fallecen como lo más aflorado de las manadas, como humareda van esparcidos*. Rembold vierte: *Solamente perecen los impíos y sus hijos pedirán pan; los enemigos del Señor son como la gloria del campo, la cual se deshace en humo y se desvanece* (cf. Isaías 40, 6). Wutz nos ha parecido el más aproximado a la mente del salmista.

[4529] 21. Si Jesús manda prestar sin interés (Lucas 6, 34 s.; cf. versículo 26) y no resistir al malo (Mateo 5, 39 ss.), no es ciertamente porque Él apruebe la conducta

del que no devuelve. Sobre esta obligación el Catecismo Romano (3, 8) cita Proverbios 21, 6 y Habacuc 2, 6. Cf. principalmente el notable Eclesiástico 29.

[4530] 23. Admirable afirmación de la Providencia. ¿Quién no se sentirá consolado por esta verdad si cree de veras en ella? Cf. Jeremías 10, 23; Proverbios 21, 1 y nota. Pidamos todos aumento de fe para poder practicar esas cosas que son agradables a Dios (Mateo 10, 30; Hebreos 11, 6; Sabiduría 9, 10).

[4531] 25. Preciosa verdad que vemos cumplida en la vida de Tobías padre e hijo. Cf. Salmo 127 y notas. Jesús lleva esta doctrina hasta revelar que la conducta de Dios con nosotros será exactamente la que nosotros queramos. En Marcos 4, 24, hablando a sus discípulos, les dice primero: “Mirad lo que oís” (como diciendo: admirad la maravilla que voy a prometeros, de conseguir todo lo que queráis). Y entonces añade: “Con la medida con que midiereis, se medirá para vosotros, y aún se añadirá”. Es decir que de nosotros depende recibir una misericordia sin límites, y que esta será siempre mayor que cuanto imaginábamos. Cf. Denz. 1014.

[4532] 27. *Habitarás por siempre:* “No serás arrojado de la tierra prometida, sino que gozarás en ella perpetuamente de los bienes materiales y espirituales concedidos a sus moradores, en premio de tu fidelidad a la Ley, resumida en apartarse del mal y practicar el bien” (Prado).

[4533] 29. “La raza de los impíos será extirpada; la de los buenos será providencialmente mantenida en el suelo sagrado de Palestina” (Fillion). Véase versículo 34.

[4534] 30 s. Cf. Introito del Común de Confesores y

Abades; Proverbios 31, 26; Isaías 51, 7.

[4535] 32 ss. Parece a veces que triunfase el impío asechando al hombre probo, pero al fin es Dios quien triunfa siempre. Cf. versículo 12 y nota; Salmo 48, 6-7 y nota.

[4536] 34. *¡Cuenta con Yahvé!* Es como si dijera: Apuesta en favor de Él y no te fallará. ¡Por cuántas personas y por cuántas cosas apostamos, dice un autor, poniendo en ellas nuestra fe, aunque sabemos —o deberíamos saber— que son falibles! ¿No habrá nadie que quiera apostar en favor de Dios? ¿Nadie que quiera acordarle "crédito en descubierto"? Nótese que tal crédito es la sola condición que su honor divino exige (versículo 40) para colmarnos de sus bienes. Pero este contar con Dios tiene otro aspecto no menos importante en nuestra acción apostólica, como lo señala elocuentemente un autor moderno: "El objeto de todo apostolado es mostrar la verdad de la fe, presentando las soluciones tales como Dios las ha revelado, y Él solo las ha revelado como soluciones en función de Su propia y continua actividad." Cf. Mateo 6, 33; Juan 5, 17. El apostolado que se llama social e intelectual fracasa muchísimas veces porque el hombre se empeña en presentar las soluciones en forma tal (lógica, erudita, humanista, temporal) que ellas puedan ser verdaderas por sí mismas, sin esa intervención de Dios, sin que Él tenga en ellas ningún papel activo que desempeñar, de modo que en definitiva pudieran ser verdaderas aunque Dios ya no existiese. Fácilmente se comprende que esto se oponga más que ninguna otra cosa a Sus designios paternales, arrebatándole la gloria de su Providencia, sustituyéndolo por la técnica de una ley fija y quitando a las almas toda ocasión de recurrir a Él. *Asistirás:* cf.

versículo 9 y 38.

[4537] 37 s. Texto muy diversamente vertido. El sentido parece ser que, aun en esta vida, le quedarán hijos y bienes que aseguren su posteridad, mientras que los impíos perecen sin ellos (versículo 38). San Ambrosio aplica el pasaje a los bienes que deja el justo a sus hijos, a las buenas obras que hizo durante su vida, a los hijos virtuosos que deja herederos de su piedad, y a la posesión de la eternidad reservada para los justos.

[4538] 40. *¡Porque a Él se acogieron!* Véase Salmo 32, 22 y nota.

[4539] 1. Este Salmo, que comienza como el Salmo 6, es el tercero de los siete penitenciales, y contiene la más honda descripción de un alma penitente, víctima del dolor y de la persecución. Los santos Padres han visto en él muy de veras la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, los cuales Él ha tomado sobre sí (versículos 4, 5 y 19) para poder purgarlos. El versículo 21 muestra que es un santo quien habla en él, o sea que aquellas culpas no eran suyas. La Vulgata agrega al epígrafe las palabras *"en Sábado"*, probablemente para indicar que el Salmo se recitaba durante la parte de la ofrenda llamada *"recuerdo"* (Levítico 2, 2; 24, 7), sacrificio de harina y aceite que se quemaba sobre el altar. Según San Agustín y San Gregorio, significarían estas palabras: "*para recuerdo* de la quietud perdida junto con el estado de inocencia, o de la prometida en la resurrección de los justos".

[4540] 3. Palabras desgarradoras y sublimes en boca de Cristo, que encierran todo el misterio de la Redención; Dios, a ruego de su Hijo santísimo, dejó que sobre Este cayera el castigo tremendo que los viles esclavos del pecado merecíamos por todas nuestras

infamias hasta el fin de los tiempos (véase Hebreos 10, 5-10; cf. Salmo 39, 7 y nota). Ejerció sobre Él la justicia para que a nosotros nos quedase la misericordia (Romanos 4, 25). Cf. los Salmos 21 y 68.

[4541] 4. Jesús llama suyas nuestras culpas, y así cargado con ellas, se muestra a su Padre en estado de pura contrición, es decir: sin intentar la menor explicación o justificación (cf. Salmo 21, 7). En esta abyección suprema, aceptada por quien era la Santidad infinita, consistió la Pasión del alma de Jesús, la agonía que se manifestó en Getsemaní por el sudor de sangre. Véase Salmo 39, 13.

[4542] 6 ss. *Insensatez:* Pecado. En el Antiguo Testamento, especialmente en los Libros sapienciales, el pecado es llamado “necedad”, “locura”, porque no la hay más grande que sublevarse contra la Omnipotencia, la Sabiduría y la Bondad del Padre celestial. Es Jesús quien así se proclama necio y culpable, en lugar nuestro. Nosotros, en cambio, queremos siempre aparecer dignos de aprobación y aun de aplauso (cf. Juan 5, 44 y nota); y si alguien nos llama necio, consideramos que el “honor” nos obliga a rebelarnos. ¡Feliz quien comprende el abismo que hay entre el mundo y Cristo! Sobre la falacia del concepto mundano del honor, véase Ezequiel 16, 55 y nota. En los versículos que siguen tenemos una de las más intensas pinturas que existen de la sacratísima Pasión de Jesús, que nos ayuda grandemente a unirnos a Él, a mirarlo y admirarlo como el Santo por excelencia, cuyos ejemplos y lecciones nos ilustran y santifican infinitamente más que si estudiáramos a todos los santos. Hablando a su clero el sabio y piadoso Mons. Keppler, buen conocedor de la Sagrada Escritura, le hacía notar cómo ella se empeña en mostrarnos, en

contraste con la conducta de Jesús, siempre acertada y aleccionadora (cf. Juan 8, 46), las miserias y caídas de los apóstoles, las vanas promesas de Pedro, las bravatas de Tomás (Juan 11, 16) y su falta de fe (Juan 20, 24 ss.) y la incomprensión de todos ellos, los cuales —decía— “se gozarán hoy sumamente de haber quedado bien humillados e insignificantes en el Evangelio, para que sus fallas nos sirvieran de enseñanza y estimulo, y su oscuridad, lo mismo que el silencio casi absoluto que el Evangelio guarda sobre la Virgen, dejasen ver en toda su plenitud al Modelo que nuestros ojos han de contemplar constantemente, según San Pablo, como «autor de nuestra fe» (Hebreos 12, 2)”.

[4543] 12. Algunos traducen el segundo hemistiquio: “Mis allegados me hacen oprobios desde lejos”: Véase Job 2, 13.

[4544] 13. ¡Oír que nos están calumniando, ver la sinrazón, la ceguera que triunfa y se impone, y aceptarla con gusto porque así procurará el bien de los que amamos, que son esos mismos enemigos que nos están dañando! Así obró Jesús, y así tras Él, pero con Él, sus amigos. Él estuvo solo y redimió en carne propia. Nosotros, por la fe, unidos a Él que habita y sufre en nuestro corazón.

[4545] 14 s. Así pinta Isaías a Jesús, silencioso como la oveja que sin protesta ni resistencia se deja llevar a la muerte (Isaías 53, 7; Salmo 38, 3). Así también lo vemos en el Evangelio (Mateo 26, 63; Marcos 14, 61).

[4546] 16. *Tú responderás* (como observa Calès, mejor que *Tú escucharás*): Por eso yo me callo como un mudo (versículo 14 s.). Aquí está el secreto de esa fortaleza de Jesús en su Pasión: su solo consuelo era el saber que el Padre lo amaba a pesar de todo. Esta

certeza es también para nosotros la única fuerza y alegría en las pruebas de esta vida que huye.

[4547] 17. Vemos aquí pintado lo que es el mundo, que se envalentona tanto más cuanto más nos ve caídos. Hasta el día en que resolvemos despreciarlo y buscar la felicidad en Jesús, y la descubrimos en su conocimiento y su amor.

[4548] 18. ¡Qué palabras en boca de Jesús! Cf. Salmo 68, 21 y nota. “El verdadero sentido debe ser que el pecador penitente está seguro de no tener por sí solo bastante fuerza y fe para salir de su abatimiento físico y moral” (Desnoyers). De aquí la doctrina de la Iglesia: “Ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa.” Esta doctrina se apoya en los Salmos 78, 8; 58, 11; 76, 11 (Denz. 187).

[4549] 19 ss. Él contraste con lo que sigue define maravillosamente la posición de Cristo, el Redentor. El mismo que es hostilizado porque se empeña en lo bueno (versículo 21) y es odiado sin causa (versículo 20), se presenta aquí como si fuese pecador (cf. versículo 5). ¿Qué culpas son esas sino las nuestras? ¡A Él correspondió en grado sumo la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia! (Mateo 5, 10). Si al Salmo 36 le discuten muchos modernos el origen davídico, no obstante la afirmación del epígrafe, suponiendo que, por su estilo y forma, puede ser “postexílico”, la presente oración nos parece en cambio muy propia del Rey Profeta que, ya inocente y perseguido, ya culpable y arrepentido como en el Salmo 50, expresó como nadie, junto a los esplendores del Rey venturo, los más íntimos lamentos del alma de Cristo.

[4550] 1. *Iditún*, jefe de coro, contemporáneo de

David, uno de los músicos del Santuario (I Paralipómenos 23, 1; II Paralipómenos 5, 12), tal vez el mismo que Etán (I Paralipómenos 15, 17).

[4551] 2. Sobre esta sabiduría de ver en todo los designios de Dios y callarse aunque prospere el enemigo, véase Salmo 36, 7 s. y nota. San Ambrosio lo aplica al silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mateo 26, 63; Marcos 14, 61; Juan 19, 9; Salmo 37, 14 y nota).

[4552] 3. *¡Aun el bien!* Muchas veces el silencio tiene un valor supremo y ninguna elocuencia puede aventajarlo. Tal vez no está en ese momento a nuestro alcance “le mot qu'il fallait dire”, mostrándonos así que Dios no nos mueve a hablar (cf. Mateo 10, 19), sin duda por la inutilidad e inconveniencia de dar “el pan a los perros o las perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6). Cf. Salmo 18, 1 y nota.

[4553] 4. Suele citarse esto como elogio de la meditación que enciende el amor. La idea es muy exacta, pero el sentido aquí es más bien de dolor (Cardenal Gomá). Es en efecto esa desesperación que nos invade, no solo cuando somos personalmente víctimas de la injusticia (porque entonces quizá es más fácil perdonar sabiendo que tal es la obligación fundamental que nos impone el Sermón de la Montaña [cf. Mateo 7, 2 y nota]), sino sobre todo cuando vemos algo que se está haciendo mal y ansiamos protestar y rectificarlo. Pero sabemos que todo es inútil, que no escucharán o probablemente se burlarán de nuestra evidente razón, porque no verán o no querrán ver esa razón. Para esos casos en que parece que la indignación va a estallar en nosotros, es este Salmo un remedio heroico. Apenas entramos a entenderlo vemos que,

suceda lo que sucediere (cf. Mateo 24, 6), no hay motivo para alterarse. No somos tan importantes como para que de nosotros dependa el destino del mundo ni su responsabilidad. Dios está por encima de todo, y todo lo ve. Si Él lo permite (versículo 10), sabe bien por qué lo hace. Callémonos tranquilos, confiando solo a Él (versículo 9) nuestra salvación y justificación frente a la iniquidad. Cf. Salmo 36, 1 y nota.

[4554] 5. Cf. Salmos 9A, 21; 89, 12 y nota. Mudo frente a la iniquidad de los hombres, el salmista estalla en un desahogo frente a Dios, semejante al del Salmo 31, 4 s. Con Él no necesitamos usar de esa prudencia de la serpiente, sino, al contrario, se nos permite y se nos manda tener la sencillez de la paloma (Mateo 10, 16). Véase II Corintios 5, 13 y nota sobre ese desahogo sin límites que podemos disfrutar a solas con nuestro Padre divino, como un niñito que aún no conoce la vergüenza en brazos de su madre (Isaías 66, 13 y nota). ¿Qué nos importa ser débiles y aun sucios, feos, antipáticos, si sabemos que Él nos ama lo mismo? No habría un suicida más si se le hiciese conocer cómo es el corazón de Dios.

[4555] 7. Es el destino de los avaros: trabajar toda la vida y no saber para quién ni por qué. Cf. Salmo 48, 11; Eclesiastés 4, 7 ss.; Eclesiástico 11, 20; Lucas 12, 20; I Timoteo 6, 17 ss.

[4556] 10. Es decir, ya vuelvo a mi silencio (versículo 3; cf. Salmo 37, 14 s.), porque eres Tú quien todo la gobierna y sabes mejor que yo lo que me conviene. Bellísima prueba del amor (cf. Salmo 118, 102; Mateo 26, 39).

[4557] 12. Plausiblemente opinan varios autores que aquí se trata, como en Génesis 3, de la caída del hombre

en general, a causa de la culpa de Adán, que lo ha reducido a un estado sumamente miserable (cf. Sabiduría 2, 24 y nota; Denz. 174 ss.) del cual solo la Redención de Cristo puede sacar, mediante un nuevo nacimiento sobrenatural, a los que creen en ella (Juan 1, 12 s.; 3, 3). No se trata, pues, de cada hombre individualmente, pues en tal caso no es esta la regla, como lo pretendían los amigos de Job, sino que Dios suele esperar al pecador con indecible longanimidad y misericordia (cf. Sabiduría 11, 24 ss. y notas), porque su justicia no es de este mundo, según lo vemos en los Salmos 36, 48, 72, 93, etc.

[4558] 13. Al revés de lo que hace el mundo, el salmista no se recomienda por sus méritos o abolengo sino por su miseria (cf. Salmo 50, 5 s. y notas) y la de sus padres, pobres peregrinos en este destierro. Cf. I Pedro 2, 11; Hebreos 11, 13-16. Notemos la lección de humildad que a este respecto nos da el salmista. El amor al propio padre y madre es la primera regla de la caridad y también de la justicia en el sentido equitativo, pues en el orden natural les debemos cuanto somos, y también porque son para nosotros verdaderos representantes de Dios, de donde les viene la inmensa autoridad que tienen sobre los hijos, como nos lo muestra la divina Escritura en la época de los patriarcas. Pero es muy distinto el caso de los antepasados como solían invocarlos los fariseos ante Jesús, y también los mundanos de todos los tiempos, con orgullo de raza, de patria, de familia (cf. I Timoteo 1, 4). Para reducir a su justo límite lo que debemos a esos antepasados, basta pensar que el primero de ellos, el fundador de la estirpe, se entregó a Satanás con toda su descendencia (véase Salmo 39, 13; Sabiduría 2, 24 y notas). Gracias a

nuestro padre Adán nacemos de derecho propiedad del diablo y solo nuestro Salvador Jesucristo pudo otorgarnos el nuevo nacimiento en el bautismo, mediante la fe, que necesitamos para salir de ese dominio, cuyos lazos nos persiguen hasta el fin de esta vida. ¿Podrá alguien con esto sentirse orgulloso de su nacimiento e invocar como ilustre tan humillante ascendencia? Cf. Salmo 78, 8.

[4559] 1. Sacado de un gran peligro, entona el santo rey este himno para contar las maravillas del auxilio de Dios y pedir nuevas gracias en sus tribulaciones. Como el 37, aplicado a los dolores de Cristo por San Gregorio, Belarmino, etc., este Salmo es mesiánico en sentido típico (Knabenbauer, Calès, etc.), es decir: la oración y los actos del salmista, aunque no haya en ellos nada que no pueda aplicarse directamente a él, son una elocuente figura de los de Cristo, y especialmente de su misión evangélica en los versículos 7-11, de la Pasión redentora (versículos 12-18). San Pablo cita los primeros en Hebreos 10, 5-10, según los LXX que, en vez de: *me has dado oídos* (versículo 7), dicen: *me has dado un cuerpo*, y de ahí que él aplique a la oblación de Cristo este pasaje que aquí se refiere más directamente a su obediencia y su predicación. “Contienen estos versículos un pensamiento interesantísimo, que es el tema del primer sermón de Isaías (1, 2) contra la falsa piedad de Judá. El sacrificio que Dios desea no es el de los becerros, sino el de la voluntad, con la perfecta obediencia a su Ley. Esto se realizó plenísimamente en Cristo... y en este aspecto el Salmo es mesiánico” (Nácar-Colunga).

[4560] 3. Maravillas de la oración: por ella Dios nos levanta del cieno (Salmo 112, 7) para elevarnos más que

antes de la prueba (Lucas 7, 47; Santiago 1, 12; I Pedro 1, 7). Entonces nos enseña el *cántico nuevo* (versículo 4) de la gratitud que dilata los corazones (Salmo 118, 32), y aun hace que otros se edifiquen con los favores que Él obró en nuestra alma (Mateo 5, 16).

[4561] 5. No se alude aquí al que busca simplemente las cosas vanas e ídolos (cf. el texto Vulgata), sino al que, por tener fe en los hombres (Jeremías 17, 5), cae fácilmente en manos de lobos con piel de oveja (Mateo 7, 15 y nota).

[4562] 6. *Excede*, etc.: Cf. Salmo 138, 17 s.; Isaías 55, 9, etc. Santo Tomás, en el himno Lauda Sion, expresa esta misma ansia impotente de cantar en forma digna las maravillas del Salvador, diciendo al lector: "Atrévete cuanto puedas: nunca lo alabarás bastante porque Él es superior a toda alabanza."

[4563] 7 ss. Junto al ansia de alabar (versículo 6), el corazón agradecido de David siente la de ofrecer a Yahvé algo que le muestre su gratitud (cf. Salmo 115, 3 s.; I Paralipómenos 21, 24; Levítico 7, 12 s.). Pero él sabe bien, como en Salmos 49, 8-14; 50, 18, etc., que no es eso lo que agrada a Dios sino la fidelidad de nuestra adhesión a Él (cf. Mateo 26, 39). "No es conforme a la santidad de Dios y a sus designios que se inunde de víctimas el Templo, manteniendo las costumbres en oposición a la Ley" (Manresa). Ahora bien, hay un *"rollo"* (versículo 8) —que San Roberto Belarmino identifica con la "suma de las Sagradas Escrituras"— donde Él nos muestra con sus propias palabras lo que verdaderamente le agrada y cuál es su voluntad (cf. Salmo 4, 6; Sabiduría 9, 10 y notas; I Reyes 15, 22; Isaías 1, 10 ss.; Oseas 6, 6; Miqueas 6, 6 ss., etc.): Por eso es que nos *"ha dado oídos"*, es decir, un órgano

horadado, abierto, para recibir sus palabras (cf. Isaías 50, 5 y nota; Deuteronomio 6, 4; Jeremías 7, 23 ss.; Hebreos 1, 1 s.; Apocalipsis 1, 3). *"He aquí que vengo"* (versículo 8), o sea: te ofrecería aquellos sacrificios si Tú los quisieras (cf. versión Ubach y Knabenbauer), mas como no es eso lo que te agrada, heme aquí simplemente deseoso de *hacer tu voluntad* tal como está en tu Libro, poniendo en tu Ley mi deleite y guardándola en lo más íntimo de mi corazón (versículo 9; cf. Salmo 36, 31; 118, 11 y passim). En vez de: *es mi deleite*, Vaccari vierte hermosamente el versículo 9a: *hacer tu gusto, oh Dios mío, mi amado*. En Hebreos 10, 5 ss. (véase allí la nota) San Pablo hace una sublime aplicación de estos versículos, tomados de los LXX, al Verbo Encarnado, siendo, como dice Vaccari, "apropiados a Jesucristo venido a la tierra para hacer la voluntad de su divino Padre. Cf. Juan 4, 34; 6, 38". Vemos así como la Encarnación fue espontánea, hecha por amor al Padre cuyo Nombre ansiaba dar a conocer (versículo 10; Juan 1, 18; 17, 4, 6 y 26), como había de ser también espontánea su oblación (Juan 10, 18 y nota; Isaías 53, 7; Filipenses 2, 8) por su pueblo y por nosotros todos (Juan 11, 51 s.; Efesios 5, 2) y por cada uno en particular (Gálatas 2, 20).

[4564] 10. Véase Salmo 16, 4 y nota. *La grande asamblea:* Ante todo, el pueblo israelita; después, la reunión de las naciones en la Iglesia. Así lo había de practicar y ordenar el mismo Jesús (cf. Mateo 10, 5-6; Lucas 24, 47; Hechos 13, 46; 3, 26; Romanos 2, 10; 9, 4; II Corintios 3, 14).

[4565] 11. ¡He aquí el lema ideal para el predicador cristiano! "¿Cuál es —se pregunta San Agustín— la causa principal de la venida del Señor? ¿No es acaso

para que se haga manifiesto a todos el amor de Dios para con nosotros?” Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina, concluye: “Nada invita al amor como la conciencia que se tiene de ser amado.”

[4566] 12. Es muy de David este sabio pensamiento de recordar la pasada protección de Dios para mejor confiar en la futura (Salmo 62, 7 y nota).

[4567] 13. *Desmaya:* A la vista de los pecados. Tal experimentó Jesús en Getsemaní (Lucas 22, 41-44) al ver los pecados del mundo entero, que Él tomó por suyos (cf. Salmo 37, 1 y nota). Los versículos 14 ss. nos muestran una vez más aquella dolorosa oración del Señor cuando va a inmolarse, es decir cuando, habiendo quedado bien establecido que Israel rechaza su misión (Mateo 16, 13 ss.) en la cual Él cumplió la voluntad del Padre (versículo 9), anunciando el Evangelio del perdón (versículo 10 s.; Marc. 1, 15 y nota) y dando a conocer su Nombre de Padre (Juan 17, 4, 6 y 26). En ese momento resolvió Él en forma libérrima, y sin que nadie se lo imponga (Juan 10, 18), entregar su vida para que de este modo pueda cumplirse aquella voluntad del Padre no obstante ese rechazo por parte de Israel. Porque tal voluntad del Padre era que los hombres se salvasen escuchando al Hijo (Juan 6, 38-40); mas, ya que no lo escucharon, Jesús resuelve dar su vida para que aquella voluntad salvífica pueda cumplirse aun después de aquel rechazo; ante lo cual el Padre no puede sino amar más a tan sublime Hijo (Juan 10, 17) y darle el mandamiento de que recobrase esa vida, resucitando su Humanidad santísima (ibíd. 10, 18). Entre tanto, Jesús sufre espantosamente, como lo vemos aquí y en todos los Salmos de la Pasión; pero, aun en medio de esos tormentos prefiere siempre que se haga la voluntad

del Padre y no la Suya (Mateo 26, 39), es decir, no una voluntad paterna de que el Hijo padezca (Mateo 26, 53), sino aquella misma voluntad salvífica que, no logrando cumplirse mediante el ofrecimiento de la Buena nueva, se cumpliese mediante el poder de la Sangre redentora, tomando el Señor sobre Sí toda la suma de dolores que Satanás el acusador (Apocalipsis 12, 10) habría tenido derecho de reclamar para todos y cada uno de los pecadores en virtud de su triunfo edénico sobre Adán como cabeza de la humanidad (cf. Sabiduría 2, 24 y nota). Así Jesús, en su aparente derrota de la Cruz, nos libró de "la potestad de la tiniebla" (Lucas 22, 53), arrebatándole el "quirógrafo" de acusación que podía tener contra nosotros (Colosenses 2, 14), al aceptar para Sí todo lo que Satán pudiese reclamar contra los hombres, para lo cual Él ocultó al maligno su condición de Hijo de Dios (Mateo 4, 7 y nota) a fin de no impedir que Satanás moviese a Judas a entregarlo (Juan 13, 27). Por eso la muerte del divino Cordero no tuvo la forma ritual de un sacrificio, sino que encubierto bajo la forma de un proceso legal, fue un alevoso crimen, cuya ejecución ni siquiera estuvo en manos de los sacerdotes que le acusaban, sino en las de simples soldados.

[4568] 17. *La salvación que de Ti viene:* Así también Calès, Vaccari, Nácar-Colunga, etc. Nuestra salvación y toda la eficacia de nuestra oración pende de la conciencia que tenemos de nuestra nada y maldad y la confianza que depositamos en la bondad y misericordia de nuestro Dios y Redentor (cf. Mateo 21, 22; Salmo 32, 22 y nota). De ahí que solo puede ser salvado por Cristo el que lo acepta como su Salvador y lo mira como a tal (Juan 1, 14 ss.). No sabemos el número de estos salvados, pero sí sabemos que no son los que pertenecen

al mundo, sino solamente los que siguen a Cristo, solamente aquellos que el Padre le dio “entresacados” del mundo y odiados por él. Véase Juan 15, 19; 17, 6 y 14 ss. y nota.

[4569] 18. *El Señor cuida de mí:* Es un acto de perfecto abandono, hecho desde ahora por el que se confiesa incapaz de cuidarse por sí mismo. Otros: *El Señor cuidará*, o *cuida Tú, Adonai* (Ubach). *No tardes:* Cf. versículo 14. Así termina también el Salmo 69, que coincide casi a la letra con los versículos 14-18 del presente.

[4570] 1. David compuso este Salmo refiriéndose muy probablemente a la infame traición de Aquitófel en la revuelta de Absalón (II Reyes 16); pero su alcance mesiánico es evidente y no podría negarse sin temeridad, dice San Crisóstomo, pues Jesús mismo se lo aplica en Juan 13, 18. Todas las estrofas exhalan una confianza inquebrantable en Dios misericordioso que hace feliz a quien piensa en los pobres y cuya bondad no abandona al perseguido. Es la quinta bienaventuranza (Mateo 5, 7). La expresión: *que sabe comprender*, que recuerda a la Vulgata: *qui intelligit*, denota algo que solo se adquiere con el verdadero interés que da la caridad sobrenatural. Sin ella se podrá practicar ampliamente la beneficencia, pero solo el amor de misericordia, a imitación del que tiene por nosotros el Padre (Lucas 6, 36 y nota) y el Hijo (Juan 13, 34; 15, 12), puede darnos esa comprensión íntima de las almas, que es condición preciosa e indispensable para que no sea estéril el apostolado. Cf. I Corintios 13, 1 ss.

[4571] 3. De aquí se toma, según la Vulgata, la plegaria que en la Liturgia se hace por el Papa.

[4572] 4 ss. Vemos cuan consoladora es esta

promesa para los que caminamos hacia la disolución de este cuerpo, sin más excepción que los aludidos por San Pablo en I Tesalonicenses 4, 16 s. La ternura con que el divino Padre nos sostiene en tales pruebas, hasta hacerlas amables, contrasta con los versículos 6-10 donde se nos descubre y enseña, con cruda elocuencia, lo que podemos esperar de los hombres.

[4573] 5. Notemos el argumento que se usa para pedir: ¡no se alega un mérito sino una culpa! ¿Podríamos hablar así a un juez si no tuviéramos la seguridad de estar en presencia de una bondad sin límites? Cf. Salmo 50 y notas.

[4574] 7. Recuérdese el caso de los amigos de Job

[4575] 10. *Ha alzado contra mí su calcañar*, o sea: me dio un puntapié. Con tal sentido aplica Jesús estas palabras a la traición de Judas (Juan 13, 18). Sobre Judas cf. Juan 17, 12; Hechos 1, 16. David tiene así una vez más el honor incomparable de ser figura de Jesucristo también en cuanto a la traición de sus amigos: véase Salmo 54, 14.

[4576] 11. El salmista fue devuelto por Dios a la prosperidad y triunfó de todos sus enemigos (II Reyes 19). Su hijo Salomón se encargó de castigar a esos enemigos como de premiar a los amigos (III Reyes 2). Véase a este respecto Salmo 108, 1 y nota. En sentido mesiánico vemos igualmente que el Padre resucitó a Jesús y lo constituyó Juez de vivos y muertos (Hechos 2, 31-36; 10, 42).

[4577] 13. *En mi integridad:* Así el nuevo Salterio Romano *(incolumem)* y varios modernos. Otros vierten *a causa de mi integridad*, o inocencia, lo cual parecería acentuar el sentido mesiánico frente a la confesión del versículo 5.

[4578] 14. Doxología final que no pertenece a este poema sino que fue añadida como terminación del primer libro de los Salmos. *Amén*, palabra hebrea, pasada de la liturgia judía a la cristiana, significa *en verdad*, *ciertamente*; y, como bien observa Desnoyers, “más que un deseo, como nuestro ‘así sea’ es una adhesión para asociarse a una oración o a un deseo formulado en nuestra presencia”. Conclusiones semejantes se hallan al final de los demás libros (Salmos 71, 19; 87, 53; 105, 48).

[4579] 1. Empieza el segundo Libro, que contiene los Salmos 41-71, llamados Elohistas, porque en ellos Dios se llama generalmente, en vez de Yahvé, Elohim (plural hebreo con que comienza el Génesis), si bien en realidad el grupo de los Salmos Elohistas dura hasta el Salmo 82, y aún más allá en ciertos casos (cf. Salmo 83 de inspiración análoga al presente). Este cántico lleva el nombre de los *hijos de Coré*, y su autor es, según se cree, un levita de entre ellos, alejado de Jerusalén, probablemente hacia las laderas del monte Hermón (versículo 7). San Roberto Belarmino lo atribuye a David, lo mismo que el Salmo 42, que es como su continuación y que en los LXX y la Vulgata dice: *De David*, palabras que hoy se tienen por apócrifas. Sobre el epígrafe véase el Salmo 31, 1 y nota; sobre los hijos de Coré: I Paralipómenos 6, 16 ss.; 9, 19 y 26.

[4580] 3. Expresa la nostalgia del Santuario y quizá de ver el Arca de la Alianza que allí estaba (cf. Números 17, 10; Éxodo 25, 16; 27, 41; Apocalipsis 11, 19; 15, 5; II Macabeos 2, 4 s.; Ezequiel 41, 26 y nota). No se trata, pues, del deseo de la muerte (cf. II Corintios 5, 4 y nota), de la cual los hebreos no esperaban la inmediata visión de Dios (Salmo 6, 6 y nota). Véase la esperanza

que a este respecto existe para el cristiano según lo enseña San Pablo (véase I Tesalonicenses 4, 16 s.; I Corintios 15, 22, 23, 51 y 52 [texto griego].

[4581] 4. Intensa figura del hombre de fe en nuestra condición presente: desear, andar por todas partes en busca de Dios, entre las burlas del mundo (cf. Cantar de los Cantares 3, 1 ss.). "Busco a Dios en cada cosa creada y no lo hallo. Dentro de mi alma es donde Dios tiene su mansión (Juan 14, 23); aquí está, de aquí me mira amorosamente y me gobierna y me llama y me apremia" (San Agustín).

[4582] 5. San Roberto Belarmino comenta este texto como una gozosa esperanza porque lo toma de la Vulgata ("transibo in locum Tabernaculi admirabilis"). El hebreo expresa lo más agudo de la nostalgia (cf. versículo 6 s.).

[4583] 7 s. *Misar* significa pequeño (de ahí la versión de la Vulgata). El salmista precisa el lugar de su destierro: las fuentes del Jordán y el monte Hermón, es decir, el extremo norte de Palestina, donde vive gente pagana. La imagen de las cataratas (versículo 8) está tomada quizás de esa región montañosa, y muestra con viva elocuencia la incesante sucesión de las pruebas que lo abruman.

[4584] 9. El texto ha sufrido. La interpretación que damos es a nuestra manera de ver la más conforme al contexto de toda esta lamentación, según el cual no parece que el cántico de la noche fuese prometido como gratitud por las gracias anheladas en el día, sino más bien una nueva súplica: la que sigue a continuación (versículo 10 s.) hasta que vuelve el estribillo de esperanza (versículo 12).

[4585] 12. "Se trata de la nación entera de Israel,

trasplantada al destierro y desolada al recordar los esplendores litúrgicos perdidos lejos de Jerusalén... Pero una voz se hace oír, que dice: ¡valor! Un día volverán esas alegrías y se podrán cantar de nuevo las alabanzas del Altísimo” (Dom Puniet). Véase Ezequiel 37, 21-28.

[4586] 1. Este Salmo, con que comienza la Misa, es continuación del anterior. El conjunto forma tres partes terminadas por un mismo refrán: 41, 1-6; 7-12; 42, 1-5. Sobre el probable autor, cf. nota 1 del Salmo 41, *¡Hazme justicia... y aboga en mi causa!* ¿Quién, que no fuese Él admitiría que se le invocase como abogado y juez a un tiempo?

[4587] 3. *Tu luz y tu verdad:* San Agustín pone a estas palabras la siguiente glosa: “Invocando la verdad y la luz de Dios, sentimos que sus destellos han descendido hasta nosotros para remontarnos a Él. Dios es esencial verdad y esencial lumbre (I Juan 1, 5), y la inquietud y la sed del alma por la luz es inquietud y sed de Dios mismo.” De ahí que sea digno de respeto y agradable a Dios todo hombre que busca sinceramente la verdad. Jesús enseña que un tal hombre acabará sin duda por encontrarla (Juan 7, 17 y nota). “*Tu santo monte”:* El monte Sión, en el que está el Tabernáculo del Señor. Tiene también este Salmo un sentido eucarístico, mostrándonos cómo la luz y la verdad de Dios que hallamos en las Escrituras reveladas, son el camino digno hacia el Sacramento del Altar, pues la divina Palabra aumenta la fe (Romanos 10, Í7), por la cual vamos al amor (Gálatas 5, 6). A su vez en la Comunión pedimos que ella nos confirme en la luz de la verdad. Véase la Poscomunión del 13 de agosto y la Imitación de Cristo, IV, 11.

[4588] 4. *La alegría de mi gozo* (así también San

Jerónimo), es decir, lo que hace que mi gozo sea realmente tal. Como se ve, la expresión es bellísima, y no se trata de que Dios alegre solamente nuestra juventud, como dice la Vulgata, pues Él alegra también nuestra vejez, que es cuando más lo necesitamos (cf. Salmo 70). El texto Vulgata quedaría igual al hebreo con decir *jucunditatem*, en lugar de *juventutem*. Bover-Cantera vierte: El Dios de *mi alegrona y de mi regocijo*.

[4589] 1. Sobre el epígrafe véase Salmos 31, 1; 41, 1 y notas.

[4590] 2. *En los días antiguos:* En que Dios estableció su pueblo en el país de Canaán. El salmista, hablando en nombre del pueblo (cf. Salmo 101, 1 y nota), hace un paralelo entre esta gloriosa época de la historia de Israel y los males que lo afligen. Algunos han creído que su época es tal vez la sangrienta invasión de los idumeos, mientras el rey David ausente combatía a los sirios (Salmo 59, 1; II Reyes 8, 13; I Paralipómenos 18, 12). Según otros, se refiere a las guerras de Senaquerib en tiempos de Ezequías, o a la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, pues habla de la dispersión entre los gentiles (versículo 12), si bien se observa que aquella no fue, como la de hoy, entre todas las naciones (cf. versículo 10; Ezequiel 37, 23 y notas). El Salmo nos muestra, en forma intensamente patética, cómo es la mano de Dios la que humilla y la que exalta a su querido pueblo.

[4591] 3. *Los plantaste a ellos:* los israelitas. Israel, figurado a veces por una higuera (Lucas 13, 7 ss.; Mateo 24, 32), a veces por un olivo (Romanos 11, 17 ss.) y por la vid (Isaías 5, 1 ss.), todos los cuales figuran en la parábola de Jueces 9, 7 ss., se compara aquí a un árbol plantado por Dios en la tierra de promisión (Salmo 79,

9-13), y tan amado de Él que no vaciló en destruir naciones para extenderlo. Véase a este respecto los Salmos 104-106 y la sublime oración de Esdras (Nehemías 9, 6 ss.), que resumen los privilegios de que Dios colmó a su pueblo predilecto e ingrato.

[4592] 4 s. Cf. Salmos 17, 35; 32, 17 y nota. *Jacob* (versículo 5): Sinónimo de Israel, significa no solamente el patriarca epónimo, sino todo el pueblo, o sea las doce tribus.

[4593] 10 ss. Recuerda que en los gloriosos tiempos antiguos Dios mismo solía acompañar a su pueblo en el Arca de la Alianza y hacía ganar las batallas. ¡Qué contraste con el tiempo que el salmista describe! El pueblo está vencido y los enemigos triunfantes escarnecen a Israel. Compárese tan doloroso cuadro con la situación del pueblo hebreo en nuestros días, disperso en las naciones. Este Salmo es una oración ideal para rogar por los destinos de ese pueblo, que Dios sigue amando a pesar de todo (Romanos 12, 28) y cuyo esplendoroso retorno anuncian las Escrituras (Romanos 11, 25 ss.; cf. Salmo 41, 12 y nota; 101, 21 ss.).

[4594] 13. *Vendiste:* Cf. Deuteronomio 32, 30. La venta, como observa Fillion, era por permuta, de manera que el segundo hemistiquio significaría que nada ganó en el cambio. Como se ve en Isaías 50, 1 y nota, esa venta sin precio no fue definitiva. Cf. Oseas 3, 3 ss.

[4595] 14. Igual expresión en Salmo 78, 4.

[4596] 18. Según lo que vimos en el versículo 13 y nota, esto indicaría que se cumplió la condición recordada en Oseas 3, 3, es decir, la de no caer de nuevo en la fornicación de la idolatría. El versículo 21 parece confirmarlo.

[4597] 20. *Lugar de chacales:* Isaías, según el texto

hebreo, usa esta misma expresión hablando de Babilonia. Cf. Isaías 13, 22 y nota.

[4598] 23. *Por tu causa:* El salmista insiste en que los israelitas no solo sufren por sus pecados, sino también por el carácter singular con que Dios los había marcado y separado de entre los pueblos paganos. Nótese la aplicación que de este versículo (que en Vulgata es 22) hace San Pablo a nosotros en Romanos 8, 36.

[4599] 24 ss. El sublime atrevimiento de este lenguaje muestra la confianza segura con que Israel hace esta súplica final, tanto más confiada cuanto que no espera salvarse por merecimientos propios sino por la piedad de Dios (versículo 27).

[4600] 1. Los LXX y la Vulgata dicen en el epígrafe: *Para aquellos que han de ser mudados*, es decir, según S. Jerónimo, los santos, los cuales —dice San Atanasio y San Cirilo— serían tanto del judaísmo como de la gentilidad (cf. I Corintios. 15, 51 s.; I Tesalonicenses. 4, 16 s., texto griego). Otros leen *Azucenas de la Ley* como en el Salmo 79, 1 (cf. nota). Es este Salmo proféticamente mesiánico. De ahí el título: *Canto de amor*, o *Cántico al Amado* (San Jerónimo). Es de notar que, según San Roberto Belarmino y otros, este Salmo sería de David, no obstante hallarse incluido en la colección atribuida a los Coreítas, así como sabemos que el Salmo 2, tenido por anónimo, es también del Rey Profeta, porque así se declara en Hechos 4, 25. Describe a “Cristo como Rey” que se presenta en gloria y majestad (versículo 4), y luego su esposa la reina en toda su hermosura. La interpretación rabínica vio en ella la figura de Israel elegida de entre los pueblos como esposa de Dios, idea por lo demás común entre los

profetas (Oseas 2, 16 y 19; Isaías 50, 1; Ezequiel 16, 8), así como vio en el Rey al futuro Mesías. La tradición cristiana es unánime en reconocer en este excelso Personaje a Cristo como Rey triunfante en el día de su advenimiento, cosa que, como dice San Agustín, solo por ignorancia crasa podría desconocerse, ya que la Carta a los Hebreos cita expresamente los versículos 7 y 8 como dirigidos a Jesús por su Eterno Padre (Hebreos 1, 8). Por aquí vemos que así como en muchos otros Salmos habla Cristo, cuya oración se nos revela como un divino secreto, por boca del salmista que vivió mil años antes, así también se nos descubre aquí el infinito amor del Padre celestial a su Verbo encarnado, a quien alaba y anuncia su triunfo en lenguaje de un lirismo incomparablemente sublime. El testimonio de San Pablo basta para no detenerse en atribuir a este Salmo, como algunos han hecho, un puro sentido histórico, relativo tal vez a las bodas de Salomón con la hija del Faraón de Egipto, si bien esta conjetura, como ubicación del Salmo o como fondo histórico de una gran parábola contenida en él, puede ayudar para la interpretación profética de algunos pasajes aún misteriosos (cf. versículo 11 y nota). A este respecto Fillion, recordando a Vigouroux, expresa que no vacila en ver en este admirable Salmo, "lo mismo que en el Cantar de los Cantares, una especie de parábola, como las del festín de las bodas en el Evangelio (Mateo 22, 2-4), de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias (Mateo 25, 1-13)", es decir, una enseñanza que, sin expresar necesariamente hechos reales, contiene la revelación de verdades espirituales o proféticas, o de ambas a un tiempo. Y en verdad bien parece que si así no fuera, tanto aquí como en el Cantar, ni la Sinagoga, ni San

Pablo que lo cita, habrían mirado como poema sacro, digno del Salterio, un epitalamio que ni siquiera mencionase al pueblo santo y fuese simplemente el desmedido elogio de un hombre (¿y de cuál?), cosa nada frecuente en la Biblia. En la Reina (cf. versículo 10), sin perjuicio de lo antes indicado (cf. Salmo 43, 13 y nota), aparece sin duda la Iglesia Esposa, el día de sus bodas con el Cordero (cf. Apocalipsis 19, 7 s.; 21, 9). En realidad la Iglesia de los Hechos era el Israel de Dios (Gálatas 6, 16), formada en Pentecostés de puros judíos fieles que constituían el resto de Israel (Romanos 9, 27 ss.), y extendida durante el tiempo de los Hechos con muchos gentiles injertados en el olivo de Israel (Romanos 11, 16 ss.), que luego cambió en la medida que la salvación fue enviada directamente a los gentiles. Si consideramos la profecía de San Pablo sobre el retorno de Israel (Romanos 11, 25 s.), olivo castizo (Jeremías 11, 16; Oseas 14, 6), no hay dificultad en identificar con ello a la Iglesia Esposa, a la cual según el Apocalipsis le será dado para sus bodas con el Cordero vestirse de blancura y esplendor (Apocalipsis 19, 7-9) como la novia que aquí vemos. San Bernardo se complace en ver aquí a la Virgen María a quien la Liturgia aplica a menudo, por acomodación, pasajes de este Salmo como lo hace también a muchas santas (cf. las Misas “Dilexisti” y “Vultum tuum” del Común de Vírgenes, cuyos introitos, gradual, ofertorio, etc., están formados por versículos de este Salmo, algunos de los cuales literalmente tratan de Cristo, como el 1, 3, 5, 8, etc.).

[4601] 3. Cuadro de Cristo pintado por el mismo Dios. Nótese el contraste entre este Cristo triunfante y el doliente que pinta Isaías en su primera venida (Isaías 53,

2). Cf. el retrato del Esposo en el Cantar de los Cantares (Cantar de los Cantares 5, 10-16), libro para cuya interpretación se ha visto la llave en este misterioso Salmo, si bien hay que reconocer que ambos nos ocultan aún muchos arcanos de orden profético, que en su tiempo serán descubiertos. Véase la introducción al Cantar. *“La gracia derramada en sus labios”* son sus palabras. Por eso dice San Agustín que el Evangelio es la boca de Cristo. Cf. Lucas 4, 22; Juan 1, 17.

[4602] 4 ss. Sobre estos atributos esplendorosos del León de Judá triunfante (Apocalipsis 5, 3; 19, 11 ss.), véase los Salmos 2, 9A, 9B, 46, 71, 92, 95, 98, 109, 147; Isaías 9, 6; 11, 1 ss., etc., y la Liturgia de Cristo Rey y del tiempo de Adviento. El versículo 6 indica, como en Salmo 109, 6, el día de la venganza contra “los enemigos del Rey”: Cf. versículo 10 y nota; Lucas 4, 19; Isaías 61, 1 ss.

[4603] 5. Esto es por la verdad desconocida (algunos vierten: *cabalga sobre la palabra de la verdad*) y por la justicia oprimida. Desnoyer traduce: por la *virtud infortunada*. Para ello cabalgará victorioso (Apocalipsis 19, 11-21) y realizará formidables hazañas. Cf. Salmos 71, 12 ss.; 109, 6; Isaías 11, 4 ss., etc.

[4604] 7. Obsérvese que aquí y en el versículo 8 el Mesías es llamado Dios y que San Pablo utiliza este versículo en Hebreos 1, 8-9, para demostrar la superioridad de Cristo sobre los ángeles, siendo también uno de los textos citados en la Encíclica “Quas Primas” de Pío XI acerca de la dignidad de Cristo Rey. Sobre el cetro o vara cf. Salmos 2, 8 s.; 109, 2; Isaías 9, 6; 11, 1-4; Daniel 7, 14, etc.

[4605] 8. *Detestas:* Cf. Salmo 138, 21 s. y nota. Esto explica la implacable antinomia que vemos por ej. en el

Magníficat, según el cual, a la misericordiosa exaltación de los que menos la pretenderían, seguirá la más tremenda confusión de todos los soberbios (cf. Salmo 109, 5 s.). *Oh Dios, el Dios tuyo te ungió:* Como observa Dom Puniet, este pasaje es paralelo al de 109, 1: *"Dijo Yahvé a mi Señor: siéntate a mi diestra"*, que San Pablo cita en Hebreos 1, 13, esto es a continuación del versículo 7 (cf. nota anterior). Así lo entendió también San Jerónimo, al decir que el primero de los dos Nombres divinos está en vocativo y el segundo en nominativo. Varios autores modernos, considerando esto incompatible con el sentido histórico que atribuyen al Salmo como escrito para alguno de los reyes de la familia davídica, se esfuerzan en poner el primer Elohim con minúscula, o suponerlo en genitivo, y en aplicar el segundo al Padre, como si allí se dijese: *"Yahvé, tu Dios"*. Todo ello no solucionaría la dificultad, pues siempre quedaría en pie la afirmación de que el trono de este Rey subsistirá eternamente (versículo 6), cosa que por otra parte se repite mucho en Salmo 71; en 92, 2, etc., y en tantos pasajes de los profetas (cf. Isaías 32, 1) y que no puede explicarse de ningún rey, aunque fuese davídico. Es de agregar que entonces quedaría más oscura la atribución no davídica de este Salmo (cf. versículo 9 y nota; Salmo 41, 1 y nota), siendo además difícil suponerlo dirigido históricamente a ningún rey posterior a Salomón, después de verse caer las grandes esperanzas puestas en este, y dividido su reino (cf. Salmo 71, 5 y nota). Acerca del *"trono y reino"* aquí anunciados (versículo 7) dice Ubach que se manifestarán esplendorosamente en el momento del juicio universal y perdurarán para siempre. *"Con óleo de alegría":* Esa alegría de Cristo, superior a toda otra,

es la misma que Él nos ofrece desde ahora como un bálsamo divino que, viniendo del Padre y pasando por Él, se derrama sobre nosotros. Cf. Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13 y 24.

[4606] 9. *La mirra*, etc., recuerda el exquisito aroma que exhala desde el principio el Esposo del Cantar (Cantar de los Cantares 1, 3). Los *palacios de marfil* son mencionados en la Biblia con respecto a Samaria (cf. III Reyes 22, 39; Amós 3, 15), la capital del Israel del norte, cuya reunión con Judá anunciaron los profetas (cf. Ezequiel 37, 15 ss.; Isaías 11, 12, etc.). *Donde te alegraron* (algunos añaden: *las cítaras*): "¿Dónde lo alegraron a este Rey triunfante sino en los palacios de su Padre que le sentó a la diestra y le hizo Señor después de sacarlo del sepulcro?" Cf. Hechos 2, 23 y 36.

[4607] 10. Hasta aquí el salmista habla al Esposo, pues la reina es mencionada en tercera persona y solo en el versículo 11 habla con ella. Las *hijas de reyes* que vienen al encuentro del Esposo parecen formar el cortejo de la esposa (cf. versículo 15; Cantar de los Cantares 6, 8 s.; Mateo 25, 1; I Tesalonicenses 4, 16 s.). *A tu diestra... la reina:* En sentido literal véase versículos 1 y 11 y el elogio de la esposa en Cantar de los Cantares 4 y 6. Cf. III Reyes 2, 19. En cuanto al sentido acomodaticio, observa Fillion que este Salmo es recitado en todas las fiestas de María, y Grignion de Montfort, recientemente canonizado, piensa que, en la segunda venida de Jesús, María a quien mira como la primera coronada en el Reino de Cristo triunfante (cf. 5° misterio del Rosario), ha de ser un medio "para que los hombres amen y conozcan a su divino Hijo", y entonces "la llamarán dichosa todas las generaciones" (Lucas 1, 48). *Vestida de oro:* Véase versículo 10. *Ofir*, es nombre

de un nieto de Éber (Génesis 10, 29) y señala un país no ubicado hoy con certeza, probablemente la costa oriental de África. De él hacía traer Salomón el oro más precioso (cf. III Reyes 9, 28 y nota). En Isaías 13, 12 (texto hebreo) vuelve a mencionarse este oro al hablar de los grandes acontecimientos del gran día del Señor, día de la venganza contra *los enemigos del Rey*, aludidos aquí en el versículo 6.

[4608] 11. *Oye, hija*, etc.: No puede dudarse que esta es la misma esposa y reina del poema. En el fondo histórico es fácil comprender el consejo dado a una princesa extranjera de que olvide su pueblo y su casa para seguir al esposo. En el terreno profético si bien, como dice Desnoyers, "todo lo que concierne a la nueva esposa, se presenta en un texto mal conservado, difícil, y las interpretaciones son sumamente diversas", Vaccari muestra con claridad, en la reina y sus damas respectivamente, a Israel y las naciones (versículos 1 y 10), y recuerda las bodas del Mesías con la nación regenerada, "compuesta de una parte elegida de Israel y de las naciones convertidas al Evangelio". Un piadoso comentarista anónimo del siglo XVIII, autor de ocho tomos sobre los Salmos, aplica las palabras *olvida a tu pueblo*, etc., a la conversión de Israel, diciéndole: "Olvida la sinagoga… Desecha el vano temor de desobedecer a Moisés. Él no escribió sino para anunciar al Mesías" (cf. Génesis 12, 1; Hechos 21, 20 s.; Romanos 11, 25 s.). Callan dice que "debemos entender por la esposa a la Iglesia del Antiguo Testamento, traída a perfección por su unión con Cristo". Dom Puniet menciona aquí el texto de Oseas 2, 13-20. En cuanto a los que dicen simplemente que se trata de Israel hecha universal en la Iglesia actual, ello parece más bien cortar

la dificultad que resolverla, pues la nación israelita, lejos de continuar hoy como pueblo escogido, fue rebelde y rechazada (cf. Isaías 54, 1 y nota), y a raíz de ello San Pablo anunció el envío de la salvación a los gentiles, a quienes explayó el misterio del Cuerpo místico (Hechos 28, 25 ss. y notas), como designio que había estado oculto desde toda la eternidad, es decir, ajeno a la vocación de Israel (Efesios 3, 9; Col. 1, 26; cf. Hebreos 8, 4 y nota). Es este uno de esos puntos interesantes y misteriosos sobre los cuales, como lo señala el Pontífice Pío XII, "se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos", los cuales "en manera alguna deben arredrarse de arremeter una y otra vez en las difíciles cuestiones todavía sin solución" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

[4609] 12 s. Texto incompleto, diversamente vertido. *Tu Señor:* hebreo *Adonai*, tu dueño, como Esposo. Por eso: *inclínate ante Él* (cf. III Reyes 1, 16), y, entonces, *ante ti se inclinará*, etc. (versículo 13). Así Calès, Ubach, etc. Otros traducen: *si Él es tu Señor te servirán*, etc. El sentido, como anota el nuevo Salterio Romano, es que la esposa se entregue toda al Rey, de donde ella misma recibirá honores. Aun la rica Tiro, la rival de Jerusalén, y que se alegró de su ruina (Ezequiel 26, 1 y nota), vendrá simbolizando el homenaje de todas las naciones. *Tu favor:* literalmente: *tu faz*.

[4610] 14. *La hija del rey:* Se supone que es la misma reina del versículo 10. *Entra:* Así lee el nuevo Salterio Romano, lo cual parece una acertada aclaración de este texto oscuro, pues la lección adentro se atribuye a error de copista y choca con el contexto, ya que la reina no está aún en el interior, sino que precisamente se

indicaría aquí su ingreso, con bellas vestiduras (cf. Apocalipsis 19, 8), en el palacio del Rey, al cual entran también tras ella sus amigas (versículos 15-16). Cf. Salmo 101, 17 y nota. Otros leen: *bajo sus joyas* (Calès), o, *en corales* (Wutz, Ubach), o, *perlas engastadas en oro son sus vestidos*.

[4611] 15. *Detrás de ella:* Variante adoptada por las mejores versiones en vez de *con él* o del dativo a ti, que chocaría con la mención del Rey en tercera persona, que hace el versículo 16. *Las vírgenes*, etc.: Las naciones amigas de Israel. Cf. Mateo 25, 32 y 41; 10, 42.

[4612] 17. Algunos (cf. Dom Puniet) consideran que este final va dirigido a la esposa, a quien se prometería *hijos en lugar de sus padres* que debió abandonar (versículo 11) por seguir al Esposo. En lugar de sus padres ingratos tendrá hijos fieles y la promesa de Éxodo 19, 6 será reiterada en I Pedro 2, 9. Cf. Romanos 11, 25 s. Sin embargo, casi todos lo refieren al Rey Mesías. En el lugar de sus padres según la carne (Romanos 9, 3), esto es, Abrahán y los patriarcas y el mismo rey David, estarán aquellos príncipes que “formarán la más augusta de las prosapias reales” (cf. Mateo 8, 11 s.), y Él “repartirá entre ellos el gobierno del mundo, puesto que su reino es universal (Apocalipsis 1, 6)” (Fillion). Cf. Lucas 19, 17 ss.; Apocalipsis 5, 10 y 20, 6.

[4613] 18. *Haré tu nombre memorable:* Así dice el Texto Masorético como si hablase aquí el salmista aludiendo a que su poema será para ello un monumento “aere perennius”, con harto mayor motivo que los del pagano Horacio. No debemos olvidar que, como vimos en el versículo 1, es el divino Padre en persona quien, habla aquí por boca del salmista. Muchos traductores

optan sin embargo por el plural, *“recordarán”*, según los LXX y otras versiones, en cuyo caso aludiría directamente al alcance universal de la alabanza. Cf. Salmos 21, 31; 71, 11 y 17; Malaquías 1, 11 ss.

[4614] 1. La Vulgata dice en el epígrafe: *para los misterios*, y los Padres le atribuyen carácter profético, alusivo a la liberación de la Iglesia y triunfo final de Cristo sobre todos sus enemigos, cosas que en tiempo de David (y aún hoy en parte) eran secretos arcanos de Dios (San Roberto Belarmino).

[4615] 3. Fenómenos extraordinarios, como los que están anunciados para los últimos tiempos. En Mateo 24, 6 Jesús nos dice precisamente que no nos turbemos al verlos (Lucas 21, 25 ss.; Isaías 13, 9 ss.; Ezequiel 36, 1 ss.; Joel 2, 31; 3, 1-15, etc.).

[4616] 4. El final contiene el estribillo, que se repite en los versículos 8 y 12 a modo de dichoso consuelo en medio de la gran tribulación general. Cf. Lucas 21, 36; Apocalipsis 9, 4.

[4617] 5. Estas aguas pacíficas, que contrastan con la furia del mar (versículo 4) y que correrán por medio de Jerusalén, contrastando también con su habitual sequía serían “de la Jerusalén futura, de la Jerusalén ideal, establecida, como la de Ezequiel, sobre un plano nuevo” (Desnoyers). Véase Ezequiel 47, 1 ss. y nota. Cf. Apocalipsis 22, 1. Alegóricamente suelen citarse estas aguas como el río de la gracia, que en medio de tantas catástrofes del mundo figura las múltiples riquezas espirituales y favores prodigados por Dios a la Iglesia.

[4618] 9 ss. Son las maravillas prometidas en Isaías 2, 4; Oseas 2, 18; Miqueas 4, 3; cf. Salmo 75, 4 y nota, etc.

[4619] 11. “Ved que yo solo soy Dios, sin el cual nada podéis y en el cual todo lo podéis. Cuando yo haga esas maravillas apareceré sublime (II Tesalonicenses 1, 10) ante todas las naciones y ante todo el orbe de la tierra. Porque al fin del siglo, todos, queriéndolo o no, conocerán el supremo imperio de Dios y se someterán a él” (Belarmino).

[4620] 1. El nuevo Salterio Romano titula este Salmo “Dios, Rey vencedor, asciende al trono” y resume así su contenido: “I. Dios, magno Rey, sujeta a su pueblo todas las naciones (2-5). II. Después de la victoria sube a su trono celestial (6-7). III. Reina entonces sobre todas las naciones y todos los príncipes y poderosos de la tierra (8-10). El Salmo trata de la victoria final de Dios y de la institución del reinado universal mesiánico. Israel y los gentiles constituyen un solo reino del Mesías.”

[4621] 2. Es preludio de un himno de victoria. Dios mostrará una vez más su poder en favor de su pueblo, asegurándole de nuevo el país de promisión (cf. Génesis 13, 15; Deuteronomio 30, 5; II Reyes 7, 10; Amós 9, 15; Isaías 27, 13; Jeremías 16, 15; Ezequiel 20, 40; Sofonías 3, 20; Zacarías 10, 6, etc.).

[4622] 4. Cf. Salmo 101, 16 s.; Isaías 49, 22 s.; Miqueas 4, 1 s.; Malaquías 3, 12, etc.

[4623] 5. *Nuestra heredad:* El país de Canaán dado a Israel por herencia. Sobre el amor que Dios tuvo a Israel, y le conserva aún después de la Cruz, según enseña San Pablo, cf. Romanos 9, 1-5; 11, 28; Deuteronomio 7, 7 s.; 10, 14 s.; Isaías 43, 1 ss.; 63, 8 s.; Jeremías 31, 3; Ezequiel todo el sublime capítulo 16; Oseas 2, etc.

[4624] 7. Los versículos que siguen invitan a los

israelitas y a los gentiles a rendir homenaje al Dios de Abrahán.

[4625] 10. “Se congregan en un solo pueblo adorador del verdadero Dios, del Dios de Abrahán, los jefes de las naciones gentiles, trayendo consigo a sus súbditos” (Vaccari). Véase Salmo 95, 8 ss.; Isaías 60, 15 s.; Zacarías 8, 20-23; 14, 16. Esta reunión, que no fue plena en los tiempos apostólicos a causa de la defección de Israel, se realizará plenamente después que los judíos se conviertan a Cristo (cf. Deuteronomio 4, 30; Jeremías 30, 3; Juan 10, 16; Romanos 11, 26), como lo dice Santo Tomás (véase Salmo 9A, 17 y nota). *Se han dado a Dios:* Ya no hay más lucha después de la victoria definitiva del Señor, y Él *domina desde lo más alto*, es decir, desde su trono en el cielo (versículo 6 s.; cf. Salmo 75, 3 s.; Ezequiel 40, 2 y notas). Algunos, en vez de *poderosos*, traducen *broqueles*.

[4626] 1. Este Salmo celebra a la Jerusalén liberada, en honor de Dios su libertador. Fillion lo llama “canto de victoria como los dos precedentes”.

[4627] 3. “El monte Sión entonces no era sino el gozo del pueblo judío; pero destinado a ser centro de paz y de delicias para todo el universo. Cf. Salmo 46; Isaías 2, 2 ss.; Lamentaciones 2, 15” (Fillion). *La ciudad del gran Rey:* Es el nombre de Jerusalén, según lo enseñó Cristo (Mateo 5, 35) y el gran Rey es Él mismo, como lo hemos visto en el Salmo 44, etc. *Extremo norte:* Pasaje diversamente traducido: *a las vertientes del Norte* (Prado); *remate boreal* (Bover-Cantera); *se yergue bello al lado del Norte* (Nácar-Colunga); es como decir, el lugar más eminente, donde debía estar “el tabernáculo o palacio del Augusto Rey” (cf. Isaías 14, 13; Salmo 2, 6). El monte Sión con el Templo formaba

antiguamente la extremidad norte de Jerusalén. Pero es muy posible que el poeta no aluda a la situación geográfica, sino “a la creencia de una montaña santa situada al norte, una especie de poético Olimpo, y quiere decir que el monte Sión es la verdadera montaña santa, el verdadero Olimpo” (Bover-Cantera).

[4628] 5. Véase Salmo 2, 2; Apocalipsis 16, 14-16; 19, 19; 20, 7; Ezequiel 38.

[4629] 8. *Las naves de Tarsis*, región situada en el Mediterráneo occidental (probablemente España; según otros, el norte de África). Cf. Isaías 2, 16; 33, 21; Ezequiel 27, 25.

[4630] 9. Como lo habíamos oído por boca de los profetas. Cf. versículo 15 y nota; Deuteronomio 4, 30; Salmo 43, 2; Isaías 59, 20, citado en Romanos 11, 26 s., etc.

[4631] 13 s. Reparad en la ciudad santa, examinad la insuficiencia de sus escasos medios de defensa y veréis que solo Dios nos ha salvado (cf. Salmo 32, 17 y nota). Pensamiento que los Salmos no se cansan de repetir, porque los hombres no creen en esto. Aun los que nos llamamos creyentes no siempre vivimos de esa fe. Si lo hiciéramos, todos seríamos felices y santos (Hebreos 10, 38; Mateo 6, 33; I Corintios 1, 27 ss.).

[4632] 15. Véase Isaías 4, 5; 24, 23; Ezequiel 37, 26 ss.; Joel 2, 32; Daniel 7, 14; Abdías 17; Miqueas 4, 7; Apocalipsis 11, 15; 14, 1 s., etc.

[4633] 2. *Oíd:* Solemne llamamiento de la Sabiduría. Así también habló Moisés en el gran mandamiento: *“Schma Israel”* (Deuteronomio 6, 4). Hace resaltar el salmista en cuatro versos (2-5) la importancia del tema que va a tratar: la prosperidad de los pecadores no es más que apariencia. Los gozos y bienes de este mundo

son falaces. Solamente el necio confía en ellos. Sobre los privilegios supremos que da la Sabiduría, véase Proverbios cap. 8 ss.; Sabiduría 6 ss.; Eclesiástico 24 y 39; 51, 18-38; Daniel 12, 3; Mateo 5, 19, etc. Jesús resumió todas esas maravillosas promesas al decir que María, la que escuchaba, eligió la mejor parte (Lucas 10, 42).

[4634] 5. *Parábola* y *enigma* (hebreo: *maschal*): Género literario muy frecuente en la sabiduría bíblica, para expresar un pensamiento profundo, en forma viva y animada por imágenes. Puede traducirse por refrán, proverbio, sentencia didáctica. *Mi oído:* Cf. Salmo 77, 2 citado por Mateo 13, 35; allí es la boca del Maestro que habla en parábolas; aquí, el oído que las escucha. ¡Escuchar es lo único que se nos pide para hacernos felices! Cf. Jeremías 7, 22 s.; Juan 6, 65 y 69; 12, 47 ss.; 15, 7; II Timoteo 3, 16 s., etc.

[4635] 6 s. No temerlos, porque su vida es fugaz, como lo indica el estribillo (versículos 13 y 21). Cf. II Paralipómenos 32, 7 s.; Mateo 10, 28; Salmo 36, 36, etc.

[4636] 8 ss. Texto oscuro, con muchísimas variantes. El salmista quiere decir: A pesar de las riquezas nadie puede rescatarse de la muerte. La Vulgata dice que ni el hermano puede en este caso redimir a su hermano (cf. Levítico 25, 25; Exequiel 21, 29 s.). Nadie ofrecerá a Dios un rescate que valga, porque es incalculable el precio de un alma para que viva en paz eternamente y no caiga en el abismo. Como vemos, de la muerte corporal se pasa a mostrarnos el misterio de sabiduría tan solemnemente anunciado al principio, y es la necesidad de un Redentor, sin el cual estamos todos perdidos (versículo 16). Es lo que dice Jesús en Marcos 8, 37. Si se tratara simplemente del cuerpo, no habría tal

parábola, como lo anunció el salmista, pues nadie ignora que el hombre es mortal.

[4637] 11 ss. Entretanto el justo verá perecer (versículo 6 y nota) a los sabios lo mismo que a los insensatos; verá a aquellos ricos que lo perseguían, morir dejando a otros sus riquezas (Salmo 38, 7), y verá reducidos a la suma estrechez del sepulcro, por generaciones y generaciones, a los que pensaron perpetuarse (versículo 18), dando sus nombres a sus tierras. ¿Qué elocuencia más viva que la de esta verdad escrita hace tres mil años? Por tanto, concluye el versículo 13, aun en la cumbre de los honores, el hombre no dura: es semejante a los animales, destinados todos a perecer. Dom Puniet hace notar la similitud de este pasaje con Eclesiastés 3, 19-21.

[4638] 14. *Los que se glorían de su suerte*, es decir, de la propia, creyendo que será durable la prosperidad del momento actual. También puede aplicarse a los admiradores de esos tales, que los imitan envidiando su efímero oropel y nunca aprenden a escarmentar en cabeza ajena.

[4639] 15. *A la mañana:* "En la aurora del día que los hará eternamente felices" (Fillion). Cf. II Pedro 1, 19; Filipenses 3, 20 s. *Dominarán sobre ellos:* Literalmente: *los pisotearán*. Cf. Daniel 7, 22; 12, 2; I Corintios 6, 2; Apocalipsis 2, 26 ss. Al final otros vierten que no habrá (para los impíos) la alta mansión (cf. Isaías 63, 15).

[4640] 16. Dios será mi Redentor según lo dicho en versículo 8 ss. y nota. *Él me tomará consigo:* El nuevo Salterio Romano hace notar que igual verbo se usa para el arrebato de Enoc (Génesis 5, 24) y de Elías (IV Reyes 2, 9 s.). Véase I Tesalonicenses 4, 17; Juan 14, 3.

[4641] 18. Triste epitafio para los mundanos.

[4642] 21. Véase versículo 13. *No comprende*, esto es, desaparece como los brutos, sin haber llegado a entender ni la vanidad de este mundo ni el misterio de Dios. Según I Corintios 2, 14, el hombre *natural*, o sea puramente racional, “no comprende las cosas que son del Espíritu de Dios”, es decir que solo puede ser sabio el que se eleva mediante la fe viva a la inteligencia de “las profundidades de Dios” (I Corintios 2, 10). De ahí la tremenda palabra de Jesús en Lucas 18, 24 s.

[4643] 1. *Asaf*, un levita de la familia de Gersón, era maestro de música en tiempo de David (I Paralipómenos 6, 4-28; 15, 17 y 19). Doce Salmos llevan su nombre. En este reprueba la religión formulista, que se cifra en prácticas exteriores, especialmente en el ofrecimiento de víctimas. El pueblo de Israel no había renegado de Dios de un modo expreso, sino a la inversa: había caído en un mecanismo formulista que confundía los sacrificios del corazón con los ritos y ceremonias del culto. Los sacrificios del corazón son las alabanzas de Dios y el amor del prójimo (versículos 14 y 20). Resuena aquí la doctrina de Jesucristo, quien más tarde reprobó tantas veces en los fariseos esta misma deformación, que es en realidad el disfraz de la verdadera religión.

[4644] 3. El Todopoderoso aparece en medio de un terrible huracán a fin de que sea manifiesta su grandeza y se estremezcan sus enemigos. Cf. Salmo 28, 3 ss.; 79, 2; 96, 3; Mateo 24, 30.

[4645] 4 ss. La teofanía toma la forma de un juicio sobre Israel (cf. Miqueas cap. 6; Apocalipsis 14, 14 ss.). El juez es el mismo Dios (versículo 6) y empieza por llamar a los que tal vez se creen muy piadosos (versículo 5), para apostrofar después a los

prevaricadores (versículo 16 ss.). De modo semejante nos revela San Pedro que el juicio ha de empezar por la casa de Dios (I Pedro 4, 17 s.).

[4646] 8 ss. Pasaje importante en el cual Dios nos descubre su criterio sobre la falsa devoción. Cf. Miqueas 6, 6 ss.; Salmo 39, 7; 50, 18 s.; Isaías 1, 11; Oseas 6, 6; Zacarías 7, 1 ss.; Mateo 9, 13; 12, 7, etc. y notas.

[4647] 11. "Con Él estaban, dice San Agustín, las cosas porvenir; con Él están presentes las que pasan, y las que vienen no desalojan a las pasadas. Con Él están todas las cosas por un conocimiento de la inefable Sabiduría puesta en el Verbo, y el mismo Verbo lo es todo."

[4648] 14. Valiosa doctrina, pues nos enseña qué es lo que a Dios le agrada: la alabanza (Salmo 68, 31 ss.; Hebreos 13, 15; Romanos 10, 10; I Pedro 2, 4 ss.). De ahí que el Padrenuestro empiece con la alabanza del Padre, a quien se debe todo honor y gloria (I Timoteo 1, 17; 6, 16 y notas). Es claro que, como lo vemos en la segunda parte del Salmo (versículo 16 ss.), esta alabanza no ha de proceder tan solo de los labios (Isaías 29, 13; Mateo 15, 8), sino de un corazón recto (Salmo 32, 1).

[4649] 16. Así como los sacrificios prescritos por Moisés no son de suyo, suficientes, tampoco bastaría alabar a Dios sin hacer su voluntad (Mateo 7, 21). Véase el terrible discurso de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley, que hipócritamente la enseñaban y no la cumplían (Mateo 23; Lucas 11, 37 ss.). Nos muestra aquí el salmista la altura de la Ley de la caridad compendiada en el "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19, 18; Deuteronomio 6, 5; Lucas 10, 27;

Marcos 12, 31; Mateo 22, 39; Romanos 13, 9; Gálatas 5, 14; Santiago 2, 8). El Mandamiento nuevo de Jesús, al confirmar esta ley, la cifra en la imitación del amor con que Él mismo nos amó (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 19).

[4650] 23. *Alabanza:* Es el tema principal de todo este Salmo (versículo 14 y nota): honrar a Dios, no con la letra de la Ley, sino "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). El sacrificio de alabanza comporta la proclamación de los beneficios sin fin que Él nos hace (Salmos 88, 2; 102, 2; 106, 22). Es el perfecto acto de fe, pues proclama lo que es la esencia de Dios: su caridad (I Juan 4, 8), o sea, un amor que se traduce en misericordia a favor nuestro. Por eso la oración más repetida en la Biblia es la alabanza de su bondad (Salmo 135; I Paralipómenos 16, 34 y 41; II Paralipómenos 7, 6; 20 y 21, etc.). El último hemistiquio confirma una doctrina que surge a cada página de las divinas Escrituras: el grado de sinceridad de cada hombre para con Dios, es la medida de las luces que tendrá en materia espiritual. De ahí que tantos sencillos entienden más que los tenidos por sabios. Cf. Lucas 10, 21; Salmo 118, 99 s. y notas.

[4651] 1. Este Salmo, el celebérrimo *"Miserere de David"* (el 4° de los siete Salmos penitenciales), es la expresión más perfecta de contrición, la confesión más sincera de un corazón arrepentido, la manifestación más profunda de un alma que no busca su propia justicia sino la que nos viene de Dios, según enseña San Pablo (Filipenses 3, 9 s.). Por esto resulta, a la vez que la más alta alabanza de la misericordia de Dios, un himno de gratitud y confianza. David, movido por el Espíritu Santo, lo arranca de su corazón culpable y contrito después del adulterio cometido con Betsabee (II Reyes

caps. 11 y 12). Es, pues, el acto de contrición ideal, y la Iglesia lo recita en el Oficio de Laudes. Identificarse plenamente con el espíritu de este Salmo es tener perfecta contrición, por lo cual nada más precioso que aprenderlo y tenerlo como un vademécum para renovar en todo momento con nuestro Padre celestial el estado de plena intimidad en el amor, que nos viene de nuestra justificación en Cristo y que tantas veces parece nublarse a causa de las miserias nuestras y de las tentaciones con que a cada instante nos asalta el Maligno.

[4652] 3 ss. *¡En la medida de tu misericordia!:* Es como pedir a un poderoso que nos ayude según todo su poder, es decir, que no nos dé una limosna cualquiera, sino una inmensa fortuna. En el mercado de Dios ninguna audacia es excesiva, porque Él mismo nos llama a "comprar sin dinero" (Isaías 55, 1 s.). Nótese que toda la fuerza de esta confesión y su valor ante Dios está en la fe en su misericordia (Salmo 49, 23 y nota) que perdona por pura bondad al arrepentido, sin derecho alguno por parte de este. Es exactamente lo que hizo el padre del hijo pródigo (Lucas 15, 11 ss.). David no intenta justificación ni explicación alguna, sino al contrario: su propia miseria y el reconocimiento de su absoluta impotencia son el argumento (cf. Salmos 39, 18; 85, 1) que conmueve el corazón del Padre (Salmo 102, 13 s.). El que esto medite no tardará en sentir un ansia por aniquilarse de humillación ante semejante Padre. ¡Entonces es cuando Él más nos prodiga su gracia! (Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5).

[4653] 5. *Porque yo reconozco mi maldad:* Único fundamento que David aduce por su parte para ser perdonado. Así lo vemos confirmado en el versículo 8

(cf. nota). Pensemos si un juez de la tierra nos absolvería de un delito con solo decirle que en efecto somos culpables. Tal es la diferencia entre lo humano y lo divino.

[4654] 6. *Contra Ti solo*, es decir, no se trata de injuria más o menos leve contra otras creaturas, sino que el ofendido en todo pecado es directamente ese Creador y Padre a quien todo lo debemos. ¡Y sin embargo Él perdona tan fácilmente, a todo el que se arrepiente de corazón! *Tengas razón:* He aquí la piedra de toque de la verdadera contrición: un deseo de que sea Dios quien tenga razón, aun contra nosotros. Es todo lo contrario de lo que nuestra soberbia ambiciona tan fuertemente: tener razón, salirse con la suya (cf. Job 40, 3 ss.). Los hombres se excusan ante otro hombre diciéndole: discúlpeme usted, no lo hice por maldad, fue sin querer. David le dice a Dios todo lo contrario: perdóname porque soy culpable y malo, porque lo hice a propósito. No me excuso, ni te pido que me disculpes. Al contrario: me acuso y solo espero que, después de establecida bien claramente mi responsabilidad, y aún más, que soy deudor insolvente, entonces Tú me perdones la deuda, pura y simplemente, por la sola virtud de tu asombrosa misericordia: "non aestimator meriti sed veniae..." El mismo concepto expresa la oración de San Agustín, diciendo: "tienes, Señor, ante Ti reos confesos. Sabemos que si no perdonas, con razón nos destruirás". Aquí comprendemos lo que significa el "negarse a sí mismo" (Mateo 16, 24 s.; Salmo 48, 8 y nota; II Corintios 10, 5). Entonces es cuando resplandece la gloria de la gracia de Dios (Efesios 1, 6) por la gratuidad de su perdón, obra de su amorosa misericordia y de la riqueza de su gracia

(Efesios 2, 7 ss.) y tanto mayor cuanto más confiamos en ella (Salmo 32, 22 y nota).

[4655] 7. Los Padres citan este pasaje como prueba del pecado original. El hombre es sin la gracia, incapaz del bien en el orden sobrenatural, a raíz de la naturaleza viciada. “Es don de Dios si pensamos rectamente y si apartamos nuestros pasos de la falsedad y de la injusticia; ninguna cosa buena puede hacer el hombre sin que Dios se la conceda para que la haga; cuantas veces hacemos el bien es Dios quien obra, en nosotros y con nosotros para que lo hagamos” (Denz. 195, 182, 193).

[4656] 8. A pesar de lo precedente, que equivaldría a una condenación sin remedio, David sabe —y esa es la sabiduría íntima aquí mencionada— que el confesar sinceramente, es decir arrepentidos, nuestra culpabilidad, es tan agradable a Dios (cf. versículo 18 s.), que basta para moverlo al gratuito perdón y olvido de nuestras deudas (cf. Salmo 31, 5 y nota; I Juan 1, 8 s.). De esta sabiduría, es decir, de este conocimiento del corazón de Dios, le viene a David la sorprendente audacia con que va a pedir (versículo 9) un salto inmediato del fondo de la abyección a la cumbre de la santidad (cf. versículos 6 y 12 y notas) y la absoluta condonación de todas sus deudas (versículos 4 y 11).

[4657] 9. Alusión al rito con que declaraban limpios a los leprosos (Levítico 14, 4 ss.). Nótese que no dice “me lavaré” sino: ¡me lavarás Tú! (véase el caso de Pedro en Juan 13, 6 ss.). *Quedaré más blanco*, etc.: Aquí se nos enseña la perfecta humildad: yo no soy más que un pobre pecador, pero hay algo más fuerte que él y es tu misericordia infinita y omnipotente. Esto es lo que ha hecho de grandes pecadores los más grandes santos

(cf. Job 7, 21; 14, 4; Lucas 7, 47; Filipenses 4, 13, etc.).

[4658] 10. No hay alegría mayor que la de sentirse perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición de todos, cuando nos dice: “Al que venga a Mí no lo echaré fuera” (Juan 6, 37). La palabra de consuelo y de gozo está así siempre a nuestra disposición en las Sagradas Escrituras (Romanos 15, 4).

[4659] 11. *Borra:* San Ambrosio señala esta maravilla: que Dios mira el arrepentimiento como un acto meritorio, no obstante ser lo menos a que estamos obligados. Además, el perdón hace renacer los méritos perdidos por el pecado, en tanto que este se borra para siempre con la Sangre de Cristo. Cf. Ezequiel 18, 22 s.; Juan 1, 29; I Pedro 4, 8, etc. Así se borró el de David (II Reyes 12, 13).

[4660] 12. *Un corazón sencillo:* Esto es, simple sin pliegues, o sea sin doblez, que es lo mismo que recto (cf. Juan 1, 47 y nota). Es decir que David pide aquí el espíritu de infancia (cf. Salmo 130), que fue en efecto la más preciosa característica del gran rey poeta y profeta. Por eso sin duda le reveló Dios Su sabiduría (versículo 8), tal como habrá de enseñar Jesús en Lucas 10, 21. Las expresiones *“crea y renueva”* indican una nueva creatura formada por el Espíritu Santo (cf. Ezequiel 11, 19; 36, 26; Tito 3, 5). San Pablo explica esto en la admirable Epístola a los Romanos, caps. 6-8.

[4661] 13. *No me rechaces:* A todos nos parece, por cierto, que su santidad ha de mirarnos con repugnancia, y en verdad ello sería harto lógico (versículo 6), de modo que nunca podríamos, por nuestras propias reflexiones, convencernos de que no es así. Solo en este don asombroso de las palabras de Dios descubrimos que es todo lo contrario: basta recordar cómo obró el padre

con el hijo pródigo (Lucas 15, 20 ss.). Cf. Salmo 102, 13; Isaías 1, 18; 66, 2; Juan 6, 37. *"No me quites el espíritu de tu santidad":* He aquí la esencia de toda oración, la que hemos de tener siempre en los labios; la que más agrada al Padre y más nos conviene a nosotros. ¿Acaso no es este el "pan supersubstancial" que Jesús nos enseñó a pedir cada día? (Mateo 6, 11; Lucas 11, 3 y notas). Si bien miramos, ningún hijo pide a su padre que le dé de comer, pues esto lo hace él sin que se lo pidan. ¿No se ofendería el padre si su hijo le recordase cada día la obligación de alimentarlo? En cambio, ese don del Espíritu sí que debemos pedirlo como una maravillosa limosna de la santidad divina (Lucas 11, 13; I Tesalonicenses 4, 7 s.; Santiago 1, 5 y notas), mostrando al Padre que lo aceptamos y deseamos con ansia. Pues sin ello no lo tendremos, ya que el Espíritu no se impone a nadie por la fuerza, sino que, respetando la libertad, solo permanece en quien lo desea (Cantar de los Cantares 3, 5), y por el contrario, se aleja de los que se sienten capaces de valerse y manejarse sin Él (Salmo 80, 13). Si esto pedimos, como hijos del Padre (Romanos 8, 14; Gálatas 4, 6), podemos estar seguros de tener también el otro pan, pues nos será "dado por añadidura" (Mateo 6, 33). Pero se dirá, después que vino Cristo, el Espíritu habita en nosotros permanentemente (Juan 14, 17). Así es en efecto la admirable promesa del Padre (Lucas 24, 49 y nota), mas no por eso hemos de empeñarnos menos en asegurárnoslo, pues sabemos que nuestra carne y nuestra psiquis conspiran contra Él (Gálatas 5, 17; I Corintios 2, 14) y no podemos nunca dormir sobre los laureles. Porque no tenemos el Espíritu incorporado a nosotros de un modo natural sino sobrenatural, por el

cual nuestra nueva creatura (versículo 12) solo se levanta sobre el cadáver del hombre viejo (I Corintios 5, 17; Gálatas 6, 15; Efesios 4, 22-24; Colosenses 3, 10).

[4662] 14. Sobre la *alegría* véase versículo 10 y nota; Juan 17, 13; 15, 20. *Espíritu de príncipe* es el que nos corresponde como hijos de Dios (Gálatas 4, 5-7; II Timoteo 1, 7; I Juan 4, 18 s.; Romanos 8, 2; Juan 15, 15, etc.) y significa a un tiempo la humildad de quien necesita ser dirigido por otro, y la confianza de quien se sabe hijo de un gran señor. Son los sentimientos que vemos en la Virgen María (cf. Lucas 1, 48 s. y notas), y cuadran admirablemente a David, por lo cual preferimos mantener esta versión antes que la de *espíritu generoso* (así Nácar-Colunga, Prado, etc.), que algunos aplican a Dios y otros al salmista. Este no intenta aquí llegar a poder darse patente de bueno, ni siquiera a creerse tal, pues bien sabe que somos malos, sino de tener todo el amor de Dios que cabe en ese corazón que se reconoce malo y que, precisamente por eso, es acepto como bueno para Él.

[4663] 15. Esto es: les enseñaré tus caminos de misericordia y perdón que has usado conmigo, y ellos también volverán a Ti como yo he vuelto. “La fe en el amor que Dios nos tiene es lo que nos hace amarlo” (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. Salmo 39, 4 y nota.

[4664] 16. *De la sangre:* Otros vierten: de las sangres. Algunos, p. ej. Bover-Cantera, interpretan esto por la sangre de Urías, marido de Betsabee, y sus compañeros (II Reyes 11). Pero, como ya antes se ha tratado del perdón, creemos más bien, como Dom Puniet, Desnoyers y otros, que David pide ser librado de los caminos sangrientos y aun quizá de todo lo carnal que se opone a lo espiritual (cf. Isaías 4, 4; Mateo l6, 17;

Juan 1, 13; I Corintios 15, 50; Gálatas 5, 17).

[4665] 17. Con estas palabras comienza siempre el Oficio divino, como para mostrarnos que sin el Espíritu Santo no podemos dar al Padre ninguna alabanza que le sea grata (cf. Romanos 8, 26; I Corintios 12, 3; Santiago 4, 3; Isaías 6, 5 s., etc.).

[4666] 18. La Vulgata dice: *Si quisieras sacrificios en verdad te los ofrecería*. El original es, como vemos, más terminante. Aquí aprendemos cuál es el sacrificio que a Él le agrada. Cf. Salmos 39, 7; 49, 8-13 y notas; 33, 19; Proverbios 15, 8; Isaías 1, 11; Oseas 6, 6; Daniel 3, 39 s., etc., y notas.

[4667] 19. Las palabras entre corchetes se consideran como glosa.

[4668] 20 s. *Por tu misericordia*, o sea, aunque no lo merezcamos. Véase Jeremías 30, 13 y nota; Lucas 2, 14. *Reconstruye:* Es decir: hazlo Tú mismo. Coincidiendo con la observación precedente, el hebreo es aquí más terminante que la Vulgata, la cual dice: *para que sean edificados*. Versículos discutidos. Algunos, y no pocos intérpretes, los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este Salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica considera como posible esta interpretación (mayo 1° de 1910). Otros, como Fillion, no la comparten. La Biblia de Gramática correlaciona este pasaje con Salmos 68, 36; 121, 6; 146, 2; Malaquías 3, 3 s. Puede verse también Isaías 66, 21; Jeremías 23, 15-33; Ezequiel 40, 39; 43, 7, 16; Oseas 3, 4 s.; Salmo 65, 15. En este final, como en el Salmo 101 y otros, se extiende proféticamente a toda la casa de Jacob, con referencia a la restauración de Jerusalén, el pedido que se empezó formulando individualmente en favor de

David (cf. Salmo 101, 14 ss. y notas). Las palabras entre corchetes del versículo 21 se consideran glosas explicativas que algún copista dejó incorporadas al texto. El versículo 21 es usado en el Misal romano como antífona de la Comunión del domingo X después de Pentecostés.

[4669] 1 ss. Perseguido por Saúl, David se había refugiado en Nobe, donde estaba el Tabernáculo y donde el Sumo Sacerdote Aquimelec lo acogió y proveyó de pan y armas. Denunció este hecho a Saúl el idumeo Doeg, quien fue entonces encargado por aquel de dar muerte a Aquimelec y a otros ochenta sacerdotes, lo que realizó del modo más repugnante contra aquel modelo de pastor (I Reyes 22, 6 ss.). David, enterado por Abiatar del infame suceso, habría dirigido aquí su indignado apostrofe y su confianza en Dios vengador. Algunos exégetas sostienen que el título (versículo 2) se trasladó erróneamente de otro Salmo y que aquí se trata de la traición de un levita. Ubach opina que el Salmo "es obra de un sacerdote o levita del Templo de Jerusalén, perseguido y calumniado por un enemigo prepotente y miembro probablemente de su misma clase". Sobre el epígrafe *Maskil* (Vulgata: *Salmo de Inteligencia*), véase Salmo 31, 1 y nota.

[4670] 3 ss. Texto incompleto. Otras versiones dicen irónicamente con el versículo 3 b: *oh héroe de ignominia*, y suprimen como texto dudoso la subsiguiente referencia a Dios, que nos parece la más adecuada al contexto (versículo 7 ss.; Salmo 52, 2). Cf. Crampón. La pintura que sigue es de la mayor elocuencia y tonifica nuestra fe al mostrarnos que solo en el invisible pero indefectible brazo de nuestro Padre celestial está la eficaz protección del justo contra el

poderoso cuya causa parece triunfar en este mundo. Cf. los Salmos 36, 48, 72, etc.

[4671] 9. ¡He aquí el hombre! Puede ser el retrato de muchos mundanos. Compárese con la misma expresión aplicada por Pilato a Jesús doliente: ¡Ecce Homo! (Juan 19, 5).

[4672] 10. El *olivo* es símbolo de la felicidad. El salmista opone a la prosperidad, efímera del traidor las bendiciones de que goza el hombre fiel que confía en la bondad del Padre (Salmo 32, 22 y nota). En ambos tipos podría verse aquí el contraste entre el espíritu de Saúl y el de David.

[4673] 11. *Porque obraste:* Una vez más el salmista nos muestra que su oración ha sido escuchada. La mano poderosa de Yahvé, que nos parece mirarlo y tolerarlo todo pasivamente, ha obrado como Él solo sabe (cf. Lucas 1, 51 ss.), mientras el creyente buscaba su fuerza en la confiada quietud. Cf. Salmo 36, 5 s.; Eclesiástico 2, 2; Isaías 30, 15. *Porque es bueno:* Tal es el mejor elogio y la alabanza que más le agrada (cf. Salmos 53, 8; 135, 1 ss.). ¡Qué sería de nosotros, propiedad suya y nacidos sin nuestra intervención ni voluntad, si, en lugar de ese Dios bueno que así se nos revela en sus propias palabras, hubiéramos descubierto que Él, omnipotente y soberano, era un espíritu maléfico semejante a Moloc y Baal y que nos había creado para gozarse en nuestro mal! Dios trata bien a sus amigos. En cambio el mundo los trata mal, pero el Señor los libra de toda tribulación (Salmo 33, 20).

[4674] 1 ss. Con pocas diferencias, este Salmo es el mismo que el Salmo 13. Véase las notas de aquel. Es oscura la significación de Mahalat, palabra que no se encuentra en ese Salmo paralelo y que los exégetas

modernos explican como indicación de una melodía triste. En efecto, tratándose en aquel “de una terrible amenaza contra los sacerdotes, proferida en estilo profético” (Ubach), parecería que la obra de la divina venganza allí anunciada se viese aquí como cumplida (cf. versículo 6 con Salmo 13, 5). En su corazón: Pero no en sus palabras, pues según el contexto se ve que dicen lo contrario (II Timoteo. 3, 5). Estos *insensatos* recuerdan a los *infatuados* de Salmo 118, 5 ss.

[4675] 5. *Como comen pan*, etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Ubach prefiere: *comen el pan de Yahvé*; su Nombre no invocan, y anota: “El pan de Yahvé es según Levítico 21, 6, 8, 17; Números 28, 2, el sacrificio a Él ofrecido; y los que de este pan se alimentan son los sacerdotes (cf. Levítico 21, 22; Oseas4, 8, etc.).” Cf. Salmo 13, 4 y nota.

[4676] 6. Cf. versículo 1 y nota. *¡Tiemblan de miedo!* Un estudio bíblico sobre este punto ha publicado el Apostolado Litúrgico del Uruguay con el título de El Imperio del Miedo, mostrando este sentimiento como propio de la tiniebla humana por haberse apartado de Dios que es la luz. *Los que te esquilmaban:* Se dirige a Israel. La Vulgata dice: *Dios dispersó los huesos de los que agradan a los hombres*. Cf. I Juan 2, 15. *Están desconcertados:* Asombro de la falsa conciencia que ha vivido rutinariamente engañándose a sí misma. Es el gran desencanto que Jesús anuncia en Lucas 13, 27 y San Pablo en I Corintios 3, 15; II Tesalonicenses 2, 11 s.

[4677] 7. Cf. Salmo 13, 7 y nota. *Cuando cambie*, etc.: Ubach traduce literalmente la expresión hebrea: *“en restableciendo Yahvé el restablecimiento de su pueblo”*, y anota: “Algunos traducen: *‘la cautividad de su pueblo’* e interpretan toda la estrofa como un suspiro

del salmista por el retorno a Jerusalén del pueblo cautivo en Babilonia. Pensamos que este sentir no tiene aplicación en el presente Salmo.” Cf. Isaías 59, 20, citado por San Pablo en Romanos 11, 26.

[4678] 1. *Maskil:* Véase Salmo 31, 1 y nota.

[4679] 2. El título indica que David compuso este Salmo cuando moraba fugitivo entre los cifeos, y estos, para congraciarse con Saúl, lo traicionaron. Pone el santo rey, como siempre, toda su confianza en Dios, y sabemos que, como siempre, Su providencia vino en su auxilio y le salvó milagrosamente por una irrupción de los filisteos, que obligaron a Saúl a retirarse (I Reyes 23, 19 s.),

[4680] 5. *Soberbios:* Así el nuevo Salterio Romano (cf. Salmo 85, 14) y Bover-Cantera, siguiendo algunos textos que dicen: *“sedim”*. El texto masorético dice *extranjeros (“zarim”)*, pero se ha preferido la otra lección porque los cifeos no eran extranjeros con respecto a David. Debe sin embargo dejarse a salvo la posibilidad de que el salmista tuviese algún motivo para llamarlos así, tanto más cuanto que así también dicen los LXX y la Vulgata, y la expresión es frecuente en los Salmos (cf. Salmo 143, 7 y nota). Crampón, Callan, Nácar-Colunga, etc., mantienen la versión *extraños.*

[4681] 6. ¿No es cierto que todo hombre vive buscando en qué poner su fe y su confianza? Esa dicha de encontrarlo es lo que aquí nos comunica el santo Rey. Cf. Salmo 16, 6.

[4682] 8. *Sacrificios voluntarios:* No prescritos por la Ley, y sin esperar recompensa. “Si a Dios le alabas para que te obsequie, ya no le alabas con voluntad alegre y generosa; ya no amas a Dios desinteresadamente” (San Agustín). Alabar el Nombre

de Dios porque es bueno es la alabanza que Dios prefiere (Salmo 51, 11 y nota). Vemos aquí como un anticipo del Nuevo Testamento, en que Jesús nos reveló que el nombre de Dios es "Padre", y San Juan nos enseñó que Dios es amor (I Juan 4, 16). La justicia nos atraería el castigo; su sabiduría le hace ver nuestra nada; su santidad le baria aborrecer al pecador. Solo la misericordia da la razón última de su amor (Mons. Guerry).

[4683] 1. Sobre el epígrafe véase Salmos 31, 1; 53, 1 y notas.

[4684] 3. Trascienden a través de estas estrofas las ansiedades que David experimentó en los días más tristes de su vida, cuando los enemigos, entre ellos probablemente también su hijo Absalón (versículo 14), sembraban desolación y ruina en las calles de Jerusalén. En sentido típico este Salmo de tan dolorosas experiencias se aplica a Jesucristo vendido por Judas (versículo 14 y nota). Las palabras entre corchetes son un agregado que alarga el estiquio y no añade, antes bien quita fuerza a la expresión.

[4685] 4. Alusión a los gritos del pueblo rebelde e instigado por agitadores, que pide la muerte del rey. Pintura anticipada de aquella escena ante el tribunal de Pilato, donde los soldados romanos lo llenan de golpes e injurias mientras el pueblo judío, que antes lo seguía y lo aclamaba como rey, movido por la Sinagoga, grita a voces: "¡Crucifícale!" (Mateo 27, 23).

[4686] 7 ss. Véase Jeremías 9, 2 s. Ansia de soledad y silencio, lejos de los horrores de la ciudad (cf. Eclesiástico 7, 16 y nota); envidiable vocación que nos brinda la mejor parte, la de María, la que nadie nos disputará, porque el mundo prefiere la ciudad, inventada

por Caín (Génesis 4, 17). En el retiro nos habla Dios al corazón (Cantar de los Cantares 1, 8; 8, 5; Oses 2, 14) y su palabra nos da el Espíritu “que siempre está pronto” (Mateo 26, 41; II Timoteo 3, 16 s.) y que produce fruto infaliblemente (Salmo 1, 1-3). He aquí la escondida senda de los sabios. Cf. Eclesiástico 39, 1-3.

[4687] 10. *Piérdelos:* Literalmente: *trágalos*, aludiendo quizás al castigo de Coré y los levitas (cf. versículo 16). *Divide sus lenguas:* Evidente alusión a Babel (Génesis 11, 7-9).

[4688] 11. Extraña ronda de protección, imagen de la turbulencia y anarquía que reina en la ciudad y que puede aplicarse a tantas situaciones de la historia. El rey parece perdido. Solo Dios puede sacarlo de la ruina inminente.

[4689] 14. Se trata sin duda de Aquitófel “consejero y compañero de mesa del rey” (II Reyes 15, 6 ss.). Este traidor, cuya felonía es tanto más dolorosa para el amigo cuanto mayor era la intimidad, es figura de Judas (cf. Salmo 40, 10 y nota).

[4690] 16. *Vivos aún desciendan al sepulcro:* Como en el caso de Coré, Datán y Abirón, a quienes tragó la tierra (Números cap. 21). *Y en ellos mismos*, o, *en medio de ellos:* Probablemente fue añadido como glosa.

[4691] 18. Alude a los tres tiempos en que solían rezarse las oraciones cotidianas en el Templo y en la casa del rey. Estos lamentos y gemidos, muy frecuentes en el pueblo escogido y en los amigos de Dios, muestran que no es malo quejarse como un hijo débil. Al Padre celestial le agrada consolarnos. Véase Job capítulo 6. El estoicismo no es espíritu cristiano, porque se funda en la soberbia que confía en sí misma.

[4692] 22. Esta elocuencia que abunda en los

Salmos para pintar al vivo la humana iniquidad, suele parecer excesiva y pesimista al que no está familiarizado con la Escritura y penetrado de nuestra innata decadencia a causa del pecado. Muy a menudo la olvidamos o llegamos a creer que Cristo la borró automáticamente con su muerte. Grave error que falsea no pocas veces nuestra vida espiritual. Jesús, el Maestro manso y humilde de corazón, fue más crudo que nadie para dejar bien sentada la triste verdad de que por naturaleza estamos inclinados al mal (cf. Juan 2, 24 y nota). Su bondad infinita y su misericordia, hija de un verdadero amor, no fueron para elogiarnos como buenos sino a la inversa para perdonarnos si confesamos nuestra miseria (I Juan 1, 8 s.), pues vino a buscar a los pecadores (cf. Lucas 5, 32 y nota). Véase también en Eclesiástico 12, 10; 19, 24; 26, 12; 27, 14, etc., varios datos preciosos para conocer en el trato diario la doblez de los hombres, precisamente cuando se muestran tan amables.

[4693] 23 s. No se cansa Dios de repetirnos la invitación a que confiemos en Él (cf. I Pedro 5, 7) y la promesa de que Él obrará maravillas a cambio de esa confianza (cf. Salmos 32, 22; 36, 5 y el caso del rey Asá en II Paralipómenos 16, 12 s). Jesús lleva esa promesa al máximo imaginable (Mateo 6, 30 ss.), pero allí mismo nos llama "de poca fe", porque ve muy bien que nos falta la confianza absoluta. A través de toda la Biblia nos enseña Dios que el progreso en la vida espiritual no responde a tal o cual fórmula de ascética más o menos técnica, sino simplemente a creer más. Y esa fe, que también es don del Padre, crece en la medida en que crecemos en el conocimiento de sus palabras, pues eso es precisamente la fe: el crédito y asentimiento

prestado a la palabra de Dios que revela. Se refiere de un santo que en sus últimos años le decía a Dios: “Padre, estoy empezando a creer que es verdad lo que Tú me dices en la Escritura: que me quieres como a hijo y me prometes lo mismo que a tu Hijo Jesús.” Y como un compañero se extrañase de que recién empezara a creer, le contestó el santo: “Si yo supiera creer en eso de veras, aunque solo fuese tanto como solemos creer en las promesas de otro hombre, ya me habría muerto de felicidad. ¿Quieres más prueba de que nuestra fe no es ni siquiera como el grano de mostaza? (Mateo 17, 20). Y sin embargo ese es el único pecado de que no nos acusamos nunca ante Dios, porque no creemos cometerlo, y aun somos capaces de decir: ‘yo tengo mucha fe’.” Y agregaba: “Lo que más nos halaga a todos es que nos quieran, y sobre todo las personas importantes o los príncipes. Viene Jesús y nos dice que su Padre nos ama tanto como a Él y que Él nos ama como lo ama a Él su Padre. Y nosotros leemos esto y seguimos tan indiferentes. ¿Por qué, sino porque no lo creemos? ¿Te sorprende ahora que yo esté recién empezando a creer?”

[4694] 1. El epígrafe indica probablemente el poético nombre de una canción que se traduce también: *“Paloma de los lejanos terebintos”* (Jonat élem rehoquim), y haría pensar en las nostalgias espirituales del Cantar. Contiene este Salmo la súplica —pronto seguida por la ardiente gratitud— de David, cuando los filisteos de Gat lo prendieron (I Reyes 21, 10-15). El rey se hallaba escondido en el país de los filisteos, donde su único consuelo era su arpa, en cuyas cuerdas traducía las angustias de su alma afligida. Como observa Calès, nada hay que contradiga el título que atribuye el Salmo

a David como tantos otros de esta colección elohística, aun algunos de los atribuidos a los coreítas (cf. Salmos 41, 1; 44, 1 y nota). Sobre Miktam véase Salmo 15, 1 y nota. Los Santos Padres reconocen en este Salmo los sentimientos de Cristo en el tiempo de su Pasión.

[4695] 4. Texto inseguro. Algunos traducen a la inversa: *pero lejos de mí el temor* (Rembold). Otros suprimen la parte corrompida del texto y dejan simplemente, como Ubach: *“Cuando temo, en Vos confío”*. Esta confesión de miedo, propia de un niño (cf. Salmo 54, 18 y nota), es sumamente agradable al Padre celestial y constituye una característica de la sublime espiritualidad de David en su trato con Dios, lo que no le impidió por cierto ser un héroe invicto en las batallas, porque la mano de su Dios lo sostenía precisamente a causa de esa humildad infantil (Mateo 18, 3 s.). Lo mismo ocurrió a Jacob (Génesis 32, 7) en vísperas de luchar con un ángel y vencerlo (ibíd. 22 ss.), y a Elías que, después de huir de miedo al rey Acab (III Reyes 19, 3), le hace frente con gran valor en cuanto Dios lo conforta (III Reyes 21, 17 ss.).

[4696] 5. Se repite en el versículo 11 como estribillo. *Me gloriaré*, esto es: aun celebraré el cumplimiento de las promesas de Dios (como en Salmos 41, 6 y 12 y 42, 5). Con gran confianza puesta en Dios, el santo rey prorrumpe dos veces en alabanzas anticipadas, como Jesús en Juan 11, 41 s. Tal confianza es una de las más preciosas lecciones que hemos de aprender en los Salmos.

[4697] 7. Espiando para ver si hallan de qué acusarme: es la actitud de los fariseos con Jesús (Mateo 22, 15; Lucas 11, 54; 20, 20; Marcos 12, 13) y la actitud del mundo con los amigos de Dios (Eclesiástico 27, 26;

Jeremías 18, 22). Véase la advertencia que el Señor nos hace en Juan 15, 20. Cf. Salmo 16, 11.

[4698] 8. Texto incierto. *Abate los pueblos:* así la mayoría. Otros vierten simplemente: *abátelos*.

[4699] 9. ¿No parece una audacia de David el creer que el Señor Dios se toma semejante trabajo? Pues tal es la fe que agrada a Dios y Jesús nos enseña más aún: que los cabellos de nuestra cabeza están todos contados por su Padre (Lucas 12, 7; 21, 18). En Cantar de los Cantares 2, 7 vemos que el Amado está siempre vuelto hacia nuestra alma, como no pudiendo pensar más que en ella. *“En tu libro”:* Así se nos enseña en Salmo 138, 16, que es un himno a la omnisciencia del Padre celestial.

[4700] 10. Así también Calès. Otros vierten, *entonces retrocederán mis enemigos el día que yo te invocare: en esto conozco*, etc. (cf. Salmo 40, 12). Preferimos aquí la versión que coincide con la Vulgata y que augura ya la consoladora experiencia interior de que habla el Apóstol en Romanos 8, 16. San Agustín, comentando el texto de la Vulgata, llama gran ciencia a este saber que Dios es tuyo, tuyo siempre que no estás lejos de Él, o sea que no le huyes tú porque quieres. ¡La amistad no se interrumpe nunca por causa de Él! (cf. Juan 6, 37). De esta certeza de tener a Dios consigo viene, claro está, la seguridad de que los enemigos retrocederán. Es lo que dice San Pablo: “Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8, 31).

[4701] 13. Sobre *sacrificios de alabanza*, véase Salmo 49, 23 y nota.

[4702] 14. *Tú has librado... mis pies de la caída:* Mucho nos importa recordar esto, pues nadie puede librarse de pecar sino por la gracia divina. Cf. Salmo 50,

7 y nota; Romanos 14, 4; 16, 25; Santiago 1, 21; Judas 24.

[4703] 1. *No destruyas,* indica probablemente el título de la melodía. Sobre *Miktam* cf. Salmo 15, 1 y nota. Aquí parece significar himno recordatorio. Según la Vulgata: "para inscribirse en una columna". Salmo parecido al anterior en fondo y forma, y no menos sublime en los sentimientos. La cueva que aquí se menciona puede ser la de Odollam (I Reyes 22, 1 ss.), o más bien la de Engaddí (I Reyes 24, 1 ss.). David que confía siempre, y cuya confianza nunca sale fallida, entona durante aquella noche (cf. versículo 9) esta suprema apelación de amparo, cuando su vida pendía de un hilo.

[4704] 2. *A la sombra de tus alas... hasta que pase la calamidad:* Hoy más que nunca hemos de refugiarnos junto al Corazón del Padre ante las calamidades que el mundo padece y la iniquidad y apostasía que se entroniza, recordando el dolor de Elías ante la prevaricación de su pueblo (III Reyes 19, 9 ss.). No olvidemos que fue el mismo Jesús quien nos descubrió su deseo de protegernos así, al amparo de sus alas, como la gallina a sus polluelos (Mateo 23, 37).

[4705] 3. Lo reconoce como a su bienhechor habitual. Tal es la verdadera base de nuestra a-mistad con Dios (Salmo 102, 2 ss.): pensar bien de Él, sin lo cual no podemos amarlo. Es la primera lección que nos da la Sabiduría (Sabiduría 1, 1). "La vida espiritual ha de estar fundada no en la falaz arena del amor que nosotros pretendemos tenerle a Dios sino en la roca del amor que Dios nos tiene." Cf. I Juan 4, 10; Romanos 11, 35; 5, 8 s.; 8, 39 s.; Efesios 2, 4 y nota.

[4706] 4. Son las dos características con que siempre

se nos muestra a Dios (cf. Salmos 39, 12; 88, 15 y nota, etc.), y a su Enviado Jesucristo: misericordia en sus promesas y fidelidad en cumplirlas. Cf. versículo 11; Números 23, 19.

[4707] 5. Sobre esta frecuente insistencia con que se nos presenta la maldad humana, véase Salmo 54, 22 y nota. Tanta es la fuerza de estas expresiones que San Agustín las aplica en sentido alegórico a los demonios, diciendo (según el texto de la Vulgata): para sacarnos de la boca de esos verdaderos leones (I Pedro 5, 8) que vomitan llamas de su boca; para eso vino Cristo a este mundo. *Su lengua, cortante espada*: Véase sobre lo que es la lengua el célebre capítulo 3 de Santiago.

[4708] 6. Es un estribillo (cf. versículo 12), y expresa admirablemente, junto con un suspiro mesiánico de David, lo que ha de ser a un tiempo nuestra pasión y nuestra esperanza: la gloria del Padre, que le viene toda por el Hijo (Mateo 3, 16), en el común Espíritu de amor, y que se ha de manifestar cuando su Enviado, Cristo, antes Víctima dolorosa, aparezca a los ojos de todos como el gran Triunfador. Cf. Mateo 26, 64; II Tesalónica 1, 10; Filipenses 3, 20 s.; Apocalipsis 1, 7, etc.

[4709] 7. Desde aquí vemos, como tantas otras veces, que la oración ha sido escuchada. El alma del rey David va a desbordar en esa gratitud tan propia de los Salmos, que estalla aquí en un lirismo incomparable, queriendo apresurar el amanecer (versículo 9) después de aquella noche terrible. Cf. II Pedro 1, 19; 3, 12.

[4710] 8. Los versículos 8-12 se encuentran también en el Salmo 107, 2-6, donde se ve su trascendencia mesiánica (cf. versículo 10).

[4711] 9. *Salterio y cítara:* literalmente *“nébel y*

kinnor", los instrumentos hebreos. *Despertaré a la aurora*, pero no en el sentido dé 'me despertaré yo', sino de 'la despertaré a ella'. El salmista con su sublime entusiasmo no solo despierta a su instrumento, sino que se anticipa a la misma aurora para cantar al Señor.

[4712] 1 ss. Acerca del epígrafe véase Salmo 56, 1 y nota. En este Salmo impetuoso y sarcástico el poeta apostrofa, como en el Salmo 81, a los magistrados inicuos, y les anuncia, como dice Ubach, "la alegría que sentirá el justo el día en que se haga manifiesta, con su duro castigo, la existencia de un Dios que hace justicia en la tierra".

[4713] 2. *Que habláis justicia:* Que la dictáis en vuestros fallos. Dioses (cf. Salmo 81, 1 y 6), es decir, jueces, gobernantes, "grandes dignatarios del estado teocrático de Israel, que eran como los representantes de Dios ante el pueblo". La expresión *hijos de los hombres*, según consenso casi unánime, está en acusativo más bien que en vocativo.

[4714] 3. El versículo es fuertemente irónico. *Venden al peso:* Con la balanza que debiera servir para la justicia. *Sobre la tierra:* o en el país. Sobre la iniquidad de los jueces cf. Isaías 1, 23; 5, 23.

[4715] 4. *Desde el seno materno:* No solamente como todo hombre, que nace y es concebido en pecado (Salmo 50, 7), pues eso es para Dios un motivo más de hacerles misericordia (Génesis 8, 21; Sabiduría 12, 10 ss.), sino como quien siguió desde el principio un mal camino del cual es difícil apartarse, según enseñan los Libros sapienciales. Cf. Eclesiastés 1, 15. Véase también Eclesiástico 1, 16 y nota.

[4716] 5 s. La comparación con esa clase de áspides sordos voluntarios, "según lo refiere cándidamente San

Agustín” (Calès), hace resaltar la astucia de los jueces parciales que falsean la justicia y no quieren escuchar la razón. Cf. Salmo 35, 4. Es el pecado que Jesús increpa mil veces a los fariseos. Cf. Juan 3, 19 ss.; 12, 37-50; 15, 22 ss.; Salmo 139, 4; Proverbios 21, 13; Eclesiástico 12, 13; Jeremías 8, 17.

[4717] 8. El segundo hemistiquio se traduce de muy diversas maneras: *sean abatidas las flechas de su arco* (Manresa), *que no pueden lanzar más que dardos despuntados* (Nácar-Colunga), *si lanzan sus saetas sean como sin punta* (Sánchez Ruiz), *sean cortados como el heno que se pisotea* (Rembold), etc.

[4718] 9. Era creencia popular que el caracol se derretía al arrastrarse, hasta consumirse en su baba.

[4719] 10. Es quizá un refrán popular que significa: antes que vuestra malicia tome grandes proporciones o que hayáis ejecutado vuestros planes, os destruya Dios como el viento arrebata y derrama los fuegos y ollas improvisados en el desierto.

[4720] 11 s. El justo se alegrará viendo la justicia divina sobre los jueces injustos, como una maravillosa novedad que por fin le muestra el orden divino establecido sobre la tierra. Es esta una idea muy frecuente en las profecías (cf. Salmo 9A, 17; 67, 24; 149, 6-9; Isaías 11, 3 ss.; Jeremías 23, 5, etc.), en contraste con el frecuente triunfo actual de la iniquidad que también nos muestra intensamente el salmista (Salmo 36, 48, 72, 93, etc.). Cf. Salmo 58, 1 y nota. El mal que pesa sobre el impío no alegra al justo como un mal, dice Santo Tomás, sino en cuanto es un triunfo de Dios. Cf. Salmo 108, 1 y nota. *En la sangre:* Apocalipsis 14, 20.

[4721] 1. Acerca del epígrafe, véase Salmo 56, 1 y

nota. La situación histórica a que se refiere este título es la descrita en I Reyes 19. Saúl, que en su odio contra David había intentado coserlo a la pared con una lanza, mandó después soldados para asesinarlo en su propia casa, logrando David escaparse con el auxilio de su mujer Micol. Sin embargo vemos que el salmista hace hablar a todo Israel (cf. Salmo 101, 1 y nota), pidiendo venganza contra los gentiles (versículos 6, 9, 14), lo cual ha hecho que la crítica le negase la paternidad davídica, pudiéndose no obstante deducir que el Salmo, cuyo texto nos llega muy sufrido, hubiese sido adoptado por un escritor inspirado (Calès) para convertirlo en plegaria nacional que pide la liberación mesiánica (versículo 14. Cf. la oración de Eclesiástico 36). Hemos de ver siempre, en estos Salmos de tribulación y de súplica, los acentos anticipados de la Pasión. Pasión, dice San Agustín, la de un día y la de siempre: la Pasión de Cristo Señor nuestro, cabeza y cuerpo juntamente; su padecimiento de un día en su carne y su padecer incesante en su Cuerpo místico del cual es la cabeza inseparable.

[4722] 5. Este lenguaje muestra que el Salmo es mesiánico, pues nadie, ni el real Profeta, puede hablar así con Dios, no siendo Jesús (cf. 142, 2; Lucas 18, 19; I Juan 1, 8 ss., etc.). Algunos hacen comenzar este versículo en 4 c.

[4723] 7. La imagen está tomada del Oriente, donde durante la noche los perros salvajes y chacales andan rondando las ciudades, aullando y buscando alimento (repetido en el versículo 15).

[4724] 8. *¿Quién hay que nos oiga?:* Así piensan los impíos. Cf. Salmo 13, 1; 35, 2.

[4725] 10. Así también Rembold (cf. versículo 18).

[4726] 11. *La misericordia de mi Dios se me anticipará* (cf. Calès, Vaccari, Ubach, etc.). Fundado en este texto y en Salmo 78, 8, dice el Concilio de Orange II, que "ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa" (Denz. 187).

[4727] 12. Algunos vierten el segundo hemistiquio como la Vulgata: *no los mates; no sea que mi pueblo olvide*. Es idea frecuente en el Antiguo Testamento que los enemigos de Dios y de su pueblo han de servir de ejemplo para que todos reconozcan un día la justicia divina y la impotencia de los impíos (cf. Joel capítulo 3).

[4728] 14. *Hasta que ya no existan:* Esto confirma nuestra versión del versículo 12. Otros vierten con la Vulgata: *en el día de la desolación*". Como se ve por los versículos 6, 9 y 12 es esta una profecía sobre la ruina de las naciones enemigas del pueblo de Dios. Cf. Salmo 57, 11 y nota; Salmos 9A, 20; 82, 19, etc. "Se verá de este modo que Yahvé reina en Israel y extiende su dominio hasta los confines del universo" (Calès).

[4729] 15. *Vuelvan*, etc.: Sería como un recuerdo del *vuelven* del versículo 7. Así también Rembold. Este *anochecer*, como la *mañana* del versículo 17, parece tener sentido escatológico. Cf. nota al versículo 14.

[4730] 18. Admirable oración al Padre celestial que todo hombre de fe puede hacer suya. Cf. Salmo 53, 8 y nota.

[4731] 1. Acerca del epígrafe véase Salmos 44, 1; 56, 1 y notas. Los versículos 8-14 de este Salmo se repiten exactamente al final del Salmo 107, cuya primera parte está formada del Salmo 56, 8-12, lo cual puede por tanto ayudar para el estudio del presente.

[4732] 2. En vano se ha buscado explicación satisfactoria a este versículo Se ha pensado, de acuerdo con el epígrafe, en los combates que se relatan en II Reyes 8, 3 ss., 10, 6 ss. y I Paralipómenos 18; pero en aquella ocasión murieron dieciocho mil (no doce mil).

[4733] 3. *Vuelve a nosotros*, o también: *Restáuranos*. Cf. Deuteronomio 30, 1 ss.

[4734] 4 ss. Descripción del desastre que Dios ha dejado caer sobre su pueblo. El terremoto es imagen de la devastación.

[4735] 5. *Vino de vértigo*. Cf. Isaías 51, 22; Jeremías 25, 15.

[4736] 7. No obstante la calamidad que sufre, Israel no duda del amor de predilección que Dios le tiene, como se lo demuestra toda su historia. Cf. Salmos 104-106; Romanos 11, 28 ss.

[4737] 8. *En su santidad:* Es decir, como un juramento. Otros: *en su santuario* (cf. Salmo 150, 1). *Triunfaré:* Desde este Salmo, dice Dom Puniet, hasta el 71, se anuncian las conquistas del Señor, simbolizadas por las del rey de Israel. *Siquem* (Génesis 12, 6) y *Sucot*, ciudad de Transjordania (Génesis 33, 17), representan respectivamente las regiones occidental y oriental del río Jordán.

[4738] 9. *Galaad:* Región situada en la orilla oriental del Jordán. *Manasés:* Una de las doce tribus israelitas, que tenía ciudades en Cisjordania y Transjordania. *Efraím:* La tribu más poderosa de las diez del norte de Palestina. *Judá mi cetro* (cf. Génesis 49, 10): David, rey y salmista a un tiempo, hablando de parte de Dios, en sentido mesiánico, quiere expresar que toda la Palestina, el país de los hijos de Jacob, será su territorio, su tierra santa. "Dios, dice Ubach, habla en la

persona de un guerrero victorioso.”

[4739] 10. *Moab:* País situado al este del mar Muerto. *Edom* o *Idumea:* País lindante con Palestina en la parte S. E. Los filisteos habitaban la costa del Mediterráneo entre Jafa y Gaza. Estos países paganos u hostiles serán humillados. *Echaré mi calzado:* Como acto de posesión (cf. Rut 4, 7). Sobre *Edom* y su destino, que tal vez es el más terrible de todos, como hijo de Esaú y hermano infiel del pueblo santo, véase la profecía de Abdías, totalmente destinada a Edom. Cf. Habacuc 3, 3 y 6 y nota, etc.

[4740] 11. Vuelve aquí a hablar David para reconocer que solo el poder de Dios puede hacer esas conquistas. *La ciudad fortificada:* Algunos piensan que podría ser Petra o Sela (que significa piedra), ciudad de los idumeos (IV Reyes 14, 7; Isaías 16, 1). Según exponen Calès y otros, se trata probablemente de Bosra, “*la ciudad inaccesible*”, el corazón de Edom, lo cual coincidiría con otros lugares de la Escritura relativos a la venganza sobre aquella ciudad. Cf. Salmo 75, 11 y nota; 107, 11; Isaías 63, 1 ss.

[4741] 13 s. San Agustín, aplicando en sentido espiritual estas palabras guerreras, dice: “También el alma, cuando se recoge en el santuario de su interior, donde Dios la espera y la ama, hace proezas inenarrables, triunfando de las potestades adversas, inmensas en número y poder.” Cf. Filipenses 4, 13.

[4742] 1. Véase II Reyes 17, 22 ss. David se hallaba fuera de su país huyendo de Absalón. Los que tienden a dudar del epígrafe suponen aquí una plegaria de los cautivos de Babilonia, pero se encuentran con las dificultades de los versículos 6 y siguientes Otros, para evitarlas, conjeturan que sería escrito por un levita

expatriado en tiempo de la monarquía, viendo no obstante en el versículo 8 un eco de la promesa davídica de II Reyes 7, 14. Espiritualmente se suele aplicar las palabras de este Salmo a nuestra vida de peregrinación en este mundo.

[4743] 3. *De la tierra:* De la tierra santa. Como observa Fillion, David se encontraba del otro lado del Jordán, en Mahanaim, provincia de Galaad (II Reyes 17, 24; cf. Génesis 32, 2; Jeremías 13, 26; Cantar de los Cantares 7, 1, texto hebreo); y aunque no era eso la extremidad del país "el corazón no se cuida de exactitud rigurosa en las medidas, pues la distancia le parece inconmensurable". Bover-Cantera piensa en un país muy remoto; Prado en Transjordania. *La roca:* La colina rocosa de Jerusalén. El Texto Masorético añade: *Inaccesible para mí*, lo cual se explica de suyo, tanto en sentido histórico cuanto en el profético. Espiritualmente vemos aquí la confesión de nuestra impotencia, contra la cual no podemos luchar sin la gracia. Y a pesar de esto, Dios nos ofrece la roca, ¡la santidad por los méritos de su Hijo! Cf. I Tesalonicenses 4, 3 y 7 s.; Romanos 5, 5. Cf. Génesis 19, 16 y nota.

[4744] 4. Texto usado frecuentemente en preces litúrgicas. Cf. Salmo 70, 3; Proverbios 18, 10; Joel 3, 16.

[4745] 6. *La herencia:* Otros leen aquí: *el deseo*, como en Salmo 20, 3. Es la segunda parte del Salmo, donde la oración ya ha sido escuchada. "Evidentemente David tiene aquí en vista el trono del cual había sido despojado y sobre el cual contaba con que Dios había de restablecerlo" (Fillion).

[4746] 7 s. "Esta mención del rey en tercera persona no dificulta la atribución de este Salmo a David, como

no lo hace la expresión «tu siervo», también en tercera persona, con que el poeta se designa a sí mismo en otros Salmos” (Desnoyers). Por lo demás, “como lo han admitido sucesivamente los intérpretes judíos y cristianos, el lenguaje de David va mucho más allá de él, y conviene sobre todo al «Rey Mesías» (expresiones del Targum) pues solo en Él la realeza de David debía durar eternamente. Cf. II Reyes 7, 12-16; Lucas 1, 32-33” (Fillion). “En el sentido típico, muy por lo menos —añade Calès— hay razón para creer que el Mesías está expresado a través del rey teocrático. Más aún, es muy posible que el autor sagrado haya tenido conciencia de expresarlo en eminente sentido literal. He aquí en todo caso, cómo el Targum interpreta los versículos 7 y 8: *“Tú añadirás días a los días del Rey Mesías. Sus años serán como las generaciones de este mundo y las del mundo que vendrá. Él reinará para siempre delante de Yahvé. La bondad y la verdad del Señor del mundo lo guardarán”*.

[4747] 9. Lleno de gratitud, el salmista alabará a Dios siempre y le ofrecerá continuas acciones de gracias. Cf. Ezequiel 37, 24 s.

[4748] 1. Sobre *Iditún:* Véase Salmo 38, 1 y nota.

[4749] 2 s. Esto es: no te apoyes ni busques consuelo, amor ni bondad fuera de Él, porque no lo hallarás. De aquí tomó quizá San Agustín su célebre oración: “Nos hiciste para Ti, y nuestra alma está inquieta hasta que descanse en Ti.” *Oh alma mía:* Así también Ubach, que señala el parecido de este Salmo con el Salmo 4, compuestos tal vez ambos en la rebelión de Absalón (II Reyes 15-18) o en la del malvado Sebá (II Reyes 20, 1 ss.). Otros vierten alma en nominativo. Este pasaje se repite como estribillo en 6 s.

[4750] 4. El grito de angustia, hondamente patético, recuerda aquel período en que Absalón pretendía destronar a su padre. La comparación con la pared ruinosa evidencia que ningún firme apoyo humano tenía el rey. Pero él pone toda su esperanza en Dios solo y no duda un instante (versículo 7).

[4751] 5. *Su lugar* (así en el Texto Masorético, siguiendo el contexto): Lo que más aprecia David es su indubitable carácter de ungido de Dios (Salmo 88, 21), que le desconocían a él como habían de hacerlo con Cristo (Juan 10, 33; 19, 21). *Bendicen*, etc.: Sobre esta doblez véase Salmo 56, 5 y nota. Este desacuerdo entre los labios y el corazón lo señala Jesús especialmente con respecto a la oración (Mateo 15, 8), citando palabras de Isaías 29, 13.

[4752] 6 ss. San Pablo insiste sobre la infalibilidad de esta confianza (Romanos 8, 31; cf. Salmo 26, 3), que es ciertamente la más envidiable de las riquezas para ser feliz. Santiago acentúa la necesidad de que se funde en Dios exclusivamente (Santiago 1, 6-8).

[4753] 9. *Derramad vuestros corazones* (cf. Salmo 36, 5): Esto es, vaciadlos de sus inquietudes y secretos más íntimos, desnudad vuestras ocultas vergüenzas ante este único confidente. No necesitáis detallar ni vuestras necesidades ni vuestras bajezas, pues Él ya las conoce y las mira con infinita delicadeza. Basta con pensarlas delante de Él, es decir, teniendo conciencia de que se las estamos confesando voluntariamente sin querer aparecer a sus ojos mejor de lo que somos (cf. I Juan 1, 8 ss.; Lucas 5, 32). Solo Él puede curarlas porque es Dios; y quiere hacerlo porque nos ama con ternura de Padre. David es en esta materia un modelo estupendo, y por eso en los Salmos hallamos los tesoros más preciosos

para la oración. Cf. Salmo 50 y notas.

[4754] 10. *Los poderosos:* Calès traduce *las gentes de condición*, es decir, los que el mundo estima coma personas importantes. Recordemos la formidable revelación de Lucas 16, 15. Los fariseos enemigos de Jesús eran los más honorables de su tiempo. Véase lo que Él les dice en Mateo 21, 31 s.

[4755] 11. Preciosa norma: No es malo el tener bienes —que Dios nos da en depósito— sino el amarlos "como propios" (cf. Juan 10, 12), porque entonces se hacen rivales de Dios y Él es muy celoso de nuestro corazón. Cf. Deuteronomio 4, 24; Eclesiástico 31, 8; I Timoteo 6, 7-19; Santiago 5, 1 ss.; 4, 4 s., etc. Vemos aquí, que, contra lo que suele pensarse, es más difícil ser fiel en la prosperidad que en el dolor. "Santa Bárbara cuando truena", dice el refrán español, porque en la necesidad solemos humillarnos y pedir remedio. En cambio, como enseña Jesús, es más fácil al camello pasar por la aguja que a un rico tomar el camino del Reino (Lucas 18, 24 s.). Por la misma razón, es imposible que la semilla llegue hasta dar fruto entre los abrojos (Mateo 13, 22). Es decir que la atención prestada a las riquezas nos distraerá de atender a las Palabras que Dios nos dice, y estas se nos borrarán como la imagen del espejo de que habla Santiago (1, 23 s.).

[4756] 12. *Una... y otra*, etc.: Forma de expresión hebrea (cf. Proverbios 30, 15 ss.; Amós, 1, 6 ss.). El nuevo Salterio Romano vierte: *Una cosa habló Dios: estas dos escuché;* Nácar-Colunga: *Una vez habló Dios, y estas dos cosas le oí yo*. Las dos cosas son: Dios es poderoso, por lo cual puede salvarnos; y es a la vez misericordioso, por lo cual quiere socorrernos. ¿Qué

sería de nosotros si solo fuera lo primero sin lo segundo? ¿Si hiciera justicia con nosotros? (cf. Salmos 129, 3; 142, 2). Lo dicho aquí del Señor concuerda con Juan 1, 17.

[4757] 13. *Según sus obras:* Él mismo nos da también las obras mediante su gracia, porque sin Él nada podemos hacer (Juan 15, 5; I Corintios 4, 7; 15, 10; II Corintios 3, 5; Filipenses 2, 13; I Paralipómenos 29, 14, etc.), y mediante su providencia (Efesios 2, 8), de manera que cuanto hacemos de bueno es también obra suya, por lo cual todo el mérito y la alabanza han de ser para el Padre, de quien procede el Hijo que nos redimió y el Espíritu que nos santifica. Dice a este respecto Santo Tomás: "En Dios toda obra de justicia presupone una obra de misericordia o de pura bondad, y se funda en ella. En efecto, si Dios llega a deber algo a su creatura, es en virtud de un don que Él mismo le ha hecho antes, y así cuando debe recompensar nuestros méritos, es porque nos ha dado la gracia para merecer y aun antes nos creó por pura bondad. De esta manera la misericordia divina es como la raíz o principio de todas las obras de Dios, las penetra con su virtud y las domina. Por esta razón sobrepuja a la justicia, la cual viene únicamente en segundo término." Es de notar también que el Papa Pío V condenó la doctrina de que las almas no reciben mayor premio que el que merecen en justicia (Denz. 1.014). Cf. Salmo 62, 12 y nota.

[4758] 1. *Judá:* Así también los LXX. La Vulgata dice: *Idumea*. El fondo histórico es, según todas las probabilidades, aquel triste periodo en que el rey estaba vagando por los desiertos de Judá, en los primeros días de la sublevación de su hijo Absalón (II Reyes 15, 23 ss.).

[4759] 2. El sentido es: como mi cuerpo desfallece en esta tierra sin agua, así mi alma tiene necesidad de Ti. Figura frecuente y muy expresiva en Palestina, donde la falta de agua convierte en desierto tierras de suyo fertilísimas. Cf. Salmos 41, 2; 125, 4; 142, 6. De ahí que Jesús se ofrezca como el agua viva que necesitan las almas sedientas (cf. Juan 4, 10-14; 7, 37 s.; Apocalipsis 7, 17; 22, 1 y 17; Amós 8, 11 ss. y nota).

[4760] 3. El santo rey, olvidando todas las fatigas, vuelve su vista hacia Sión y nada desea más que volver al Señor y a su santuario (cf. Salmo 26, 4). El apóstol San Pablo enseña a colmar esa ansia en todo momento, haciendo que Cristo habite en nuestros corazones por la fe. Véase esta admirable revelación en Efesios 3, 8-19 (Epístola de la Misa del Sagrado Corazón).

[4761] 4 s. Lo que nos mueve a alabar a Dios y a predicarlo con ansias de apostolado, no es tanto su poder y los demás atributos que pueda suponer en Él la filosofía, cuanto la misericordia con que nos ama su corazón paternal. Cf. Salmo 53, 8 y nota. David no solo prefiere esa misericordia a la vida, a los atractivos de la vida presente (y era un poderoso rey quien así hablaba), sino que, como vimos en el versículo 2, no quiere vivir de propia suficiencia, sino de la gracia. Véase Isaías 55, 1 ss., donde se recuerdan esas misericordias que como enseña San Pedro, siguiendo al mismo David, no se aprecian sino por experiencia (I Pedro 2, 3; Salmo 33, 9).

[4762] 5. *Levantaré mis manos* (cf. Salmo 27, 2): He aquí una hermosa actitud que parece debiera conservarse en la oración, pues es notable que, no obstante el carácter de la predicación apostólica, apartada de toda tendencia ritualista, como correspondía

al Mensaje de Jesús "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23), San Pablo lo indica así a los hombres en I Timoteo 2, 8. Cf. Salmos 27, 2; 118, 48; 133, 2; 140, 2; Lamentaciones 2, 19; 3, 41.

[4763] 6. *Médula y gordura:* Es la gracia divina que, dilatando el corazón, inspira la alabanza (Salmo 118, 32 y nota). "No te alabarían, Señor, mis labios si no me previniese tu gracia. Don tuyo es, gracia tuya es el que yo pueda y acierte a alabarte" (San Agustín).

[4764] 7 s. *En mi lecho:* Aprovechemos esta lección de David para llenar de dulzura nuestros insomnios, fijando suavemente el pensamiento en recordar, como nos lo enseña también el Salmo 76, 12 ss., los indecibles bienes recibidos del Padre celestial (Salmo 102, 2 ss.), y sobre todo el don supremo: su propio Hijo (Juan 3, 16); y el don del Hijo: su propia vida temporal (Juan 10, 18) y su misma vida divina y gloriosa (Juan 6, 57; 17, 22); y el don del Espíritu como luz y fuerza (Lucas 11, 13; Juan 14, 26; 16, 23); como santidad gratuita (I Tesalonicenses 4, 8 y nota); como sello de semejanza con Dios y "arras de nuestra esperanza" (II Corintios 1, 22 s.; Efesios 1, 13) y en las promesas dichosísimas que nos han sido hechas. Cf. Filipenses 3, 20 s., etc. El que se acostumbra a meditar (Lucas 2, 19) las palabras de Dios que contienen tales dones, tales bondades y tales promesas, centuplica su fe y entonces descubre que el amor a la Palabra de Dios es una cosa inmensa. Véase Salmos 29, 6; 70, 1; 76, 5; 118, 55.

[4765] 9. *Tu diestra me sustenta:* Esto es, de un modo permanente como la vid a los sarmientos (Juan 15, 1 ss.). Sin ella, no solo caería en el pecado sino que mi ser volvería a la nada, pues en Él tenemos la vida, el movimiento y el ser, como dijo San Pablo a los del

Areópago en Hechos 17, 28. Cf. Salmo 103, 29 s., y nota. Notemos que dice: *“me sustenta si mi alma se adhiere”*. No es que nosotros tengamos que darle antes algo a Él, pues Él nos amó primero (I Juan 4, 10; Romanos 11, 35; Job 41, 2) y es bueno también con los desagradecidos y los malos (Lucas 6, 35). Es simplemente una cuestión de aceptación, de comunicación con Él. El agua viva se da gratis (cf. versículo 2; Apocalipsis 22, 17 y nota) y solo es cuestión de tomarla. El que no la quiere, claro está que no tendrá la vida, así como un remedio solo sana al que confía en él y se decide a tomarlo. Puede Dios hacer una excepción en los niños aún no conscientes, pues hasta los lactantes pueden glorificarlo (Mateo 21, 16; Salmo 8, 3), y de ellos es el Reino de los cielos (Mateo 19, 14). Pero el hombre es libre y debe libremente aceptarlo o rechazarlo (Cantar de los Cantares 3, 5, y nota; cf. Mateo 20, 25 y nota), y debe hacerlo en forma definida, pues Jesús declara que si uno no está con Él, está contra Él (Lucas 11, 23). Entretanto, “nuestra confianza con Dios debe llegar hasta confesarle nuestra falta de confianza en Él”, puesto que es Él, como dice San Agustín, quien nos da aun eso que nos pide.

[4766] 12. *Que jura por Él:* Que le adora como a Dios. Jurar por Dios significa reconocerlo como Señor y Juez (cf. Deuteronomio 6, 13). *En tanto que*, etc.: Como ha observado Duhm, este final que aquí está fuera de metro, completa muy bien la última estrofa del Salmo anterior, por lo cual parece haber existido un error de copista.

[4767] 2 ss. David, en medio de sus calumniadores, aguardaba humildemente la mano auxiliadora de Dios, como tipo y figura de Jesucristo, el Cordero de Dios.

Libra mi vida: Los LXX vierten: *libra mi alma*, lo cual significaría, no solamente: defiéndeme, sino también: dame fortaleza para que no tema aun cuando me amenacen.

[4768] 4 s. Las lenguas malignas *(espadas* y *saetas)* tratan de socavar la buena fama del rey. Véase Salmo 56, 5 y nota. *A mansalva* (versículo 5): Otros vierten: *sin temor*; la Siríaca: *sin ser vistos*.

[4769] 6. *¿Quién nos verá?* Es la falaz confianza de todo malhechor. Pero Jesús nos dijo que nada quedará oculto (Lucas 12, 2 s.).

[4770] 7. El texto es oscuro y de diversa interpretación. Lo hemos vertido, como Calès, en la forma que nos parece más adecuada al contexto, con el sentido, intensamente dramático, de un elogio al hombre, cosa muy propia de los malhechores. Otros prefieren presentarlo como una reflexión del Salmista: “¡Oscuro abismo es el corazón del hombre!” San Agustín lo aplica, según la Vulgata, a los cálculos fallidos de los enemigos de Jesús, que creyeron impedir su Resurrección poniendo guardias en el sepulcro (Mateo 27, 62 ss.).

[4771] 8. *Les manda*, etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Otros usan el futuro.

[4772] 10 s. Este final en que la súbita caída de los calumniadores servirá de escarmiento a todos, no es por cierto lo que ocurre actualmente en la vida ordinaria, y además contrasta con el resultado que tendrán las plagas del Apocalipsis (Apocalipsis 9, 20 s.; 16, 9 ss.). De ahí que es de pensar que, más allá del caso personal del salmista, se proyecta aquí la luz “del juicio mesiánico y del juicio escatológico” (Calès).

[4773] 1. En el texto hebreo no se hace mención de

Jeremías ni de Ezequiel ni tampoco del cautiverio, como en la Vulgata, donde una nota añadida al epígrafe, sin duda como intento de interpretación profética y contradictoria con la atribución davídica que él mismo contiene, llevó a algunos a interpretarla del cautiverio de Babilonia, como hace notar Ubach, el cual destaca al respecto "las expresiones universales y mesiánicas" (versículos 6 y 9), así como el retorno de la fertilidad a Palestina (versículos 10-14), lo cual va también más allá de una simple cosecha anual. En realidad este misterioso Salmo que, como se ve en las primeras palabras del título, pertenece a David aunque ha sido diversamente explicado por los intérpretes, es una de las más preciosas perlas del Salterio, un himno rebosante de júbilo por los dones y designios de la Providencia, y de gratitud de todos los hombres por la prosperidad extraordinaria (versículo 10 ss.) prometida para los tiempos mesiánicos (cf. Salmo 71, 16 s. y notas), tanto a Israel fiel a Cristo (cf. Salmo 96, 8 y nota), como a las naciones todas de la tierra (versículo 6; cf. Salmo 95, 8 ss.; 96, 1 y notas).

[4774] 2. *En Sión:* Cf. Salmo 96, 8; Isaías 2, 3 s.; 60, 5 s.; Miqueas 4, 1 ss.; y en general los Salmos 47, 65, 67, 71, 75, 13., etc.

[4775] 3. Este versículo y el anterior, tomados en sentido figurado, forman el Introito de las Misas de Difuntos, junto con un texto de IV Esdras que aunque no canónico, es mirado con respeto por la Iglesia (véase el Apéndice del tomo IV de nuestra edición de la versión de la Vulgata).

[4776] 5. No elige el hombre a Dios, sino que es Él quien lo elige y llama (Juan 15, 16; Romanos 8, 28-30). Felices también los gentiles que serán llamados un día

como Israel (Romanos 9, 24 ss.; 11, 30; Hebreos 11, 9 s.; 12, 22); dichosos sobre todo, digamos hoy, los llamados, en virtud del "misterio escondido desde todos los siglos", a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo (Efesios 1, 1 ss.; 3, 9; Col. 1, 26). *"Elijas":* El subjuntivo concuerda con el futuro: *"nos hartaremos"*.

[4777] 6. "Es decir de los pueblos que habitan los extremos límites de nuestro globo" (Fillion). Esta referencia universal como en Salmos 21, 28; 96, 1, etc., confirma el carácter profético del Salmo, pues en tiempos de David no esperaban en Dios todas las naciones, ni aun ahora vemos que así sea, como lo hace notar el P. Callan (Salmo 95, 10 y nota). Cf. Salmo 75, 10.

[4778] 7 s. *Revestido de poder:* Gramática cita aquí Salmo 92, 1. *Sosiegas*, etc.: La grandeza del Señor se manifiesta, según el salmista, en el dominio de los mares y de los pueblos (cf. Salmo 88, 10), los cuales son parecidos a los mares en cuanto al estruendo y tumulto (cf. Isaías 17, 12 s.; Lucas 21, 25; Apocalipsis 17, 15). Bien es verdad que el mundo ofrece siempre semejanza con el mar, según lo señalaba ya San Agustín: "Todo es lucha y frenesí; quien, codiciando una heredad, suspira porque alguien muera; quien busca cómo enriquecerse con los despojos de otros; quien levantarse al cimas de donde primero sean otros precipitados: todos se combaten y se devoran los unos a los otros."

[4779] 9. *Tus portentos:* Otros: *tus señales*. Fillion anota: "Prodigios realizados para salvar a los israelitas" (véase Mateo 24, 29 ss.; Lucas 21, 25 ss.; Joel 2, 30; Hechos 2, 17-20; Apocalipsis 6, 15 s., etc.). *Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente* (cf. Salmo 18, 7; Mateo 24, 27). La expresión encierra también una

verdad con respecto a los poemas indescriptibles de color y opulencia que el buen Padre nos ofrece cada día al salir y al ponerse el sol, y que muy pocos observan o admiran, aunque en ellos se nos brinda, por pura obra divina y sin intervención humana, el espectáculo mi maravilloso que hoy pueden contemplar los ojos humanos sobre la tierra.

[4780] 10. Como vemos en el versículo anterior, parecería que esta *visita*, que trae tanto gozo a la naturaleza entera (cf. Salmo 95, 1), no carece de aspecto dramático en cuanto a los enemigos (como se ve también en Salmos 96, 1-3; 67, 20-36, etc.), si bien aquí se contemplan especialmente los beneficios. Lo mismo se nota en el Salmo 65 hasta el versículo 10. Sobre la prosperidad de la tierra, véase versículo 11 ss. y nota. *El río de Dios:* Según San Hilario, en sentido alegórico, el Espíritu Santo; Según San Atanasio, el Evangelio; según otros, el río de la gracia, etc. En igual sentido se dice que *los trigales* (Vulgata: *comida*), significan el Pan eucarístico, cosa en que no conviene ningún autor moderno, por donde vemos, según han repetido con insistencia los últimos Pontífices, no menos que la Comisión Bíblica, la necesidad de mirar con la debida prudencia esas interpretaciones que no resulten del sentido literal y mientras no se haya establecido este (véase las Encíclicas Providentissimus Deus, Spiritus Paraclitus y Divino Afflante Spiritu, etc.). Algunos traducen: *arroyo* en vez de *río*, si bien, como lo hace notar Scío, la expresión *río de Dios* es un hebraísmo que significa río grandísimo, y así lo vemos en Salmo 67, 16 con respecto a los *montes de Basan*. Este *río*, que “algunos aplican al Jordán, otros al Nilo” y que según otros sería la lluvia, parece ser el mismo de Salmo 45, 5.

Cf. Salmo 71, 6.

[4781] 11 s. Cuadro de la asombrosa fecundidad prometida a la tierra, a la manera de la que describe el Salmo 71, 16 s. y el Salmo 106, 33 ss., etc. Cf. Isaías 11, 6 ss.; Zacarías 8, 12; Amós, 9, 13, etc. Véase en Salmos 71, 11 y 95, 10 las observaciones del P. Callan sobre estos felices anuncios.

[4782] 1 ss. Según los LXX y la Vulgata se llama en el epígrafe: *Salmo y Cántico de la Resurrección*, y así es llamado hoy todavía en la Iglesia griega, sin duda por los versículos 8 s. en que Israel invita a las naciones a celebrar con él a Dios, como en los Salmos 95-98, por algo que le es de gran trascendencia, significando la derrota definitiva de sus enemigos (versículos 7 y 17). Es ignorado en absoluto ese importante acontecimiento que parece recalcado por la nota *"selah"* que va en tres de las cinco estrofas, y Fillion dice que "es imposible determinar, ni aun aproximadamente, cuál pudo haber sido esa liberación, siendo cierto al menos que no se trata aquí del fin de la cautividad babilónica, pues ningún detalle señala su recuerdo."

[4783] 4. *La tierra entera*. Como observa Calès, "Israel sabe que un día debe salir de él la salvación para todos los otros pueblos, y por eso los invita aquí a bendecir a Yahvé por un inmenso beneficio que ha recibido". De ahí que "todo este pasaje es mesiánico pues profetiza, al menos de una manera indirecta, la conversión de todos los pueblos al verdadero Dios" (Fillion). Cf. Salmo 71, 11.

[4784] 5. *Sublime:* El adjetivo, más que para los designios, se usa como alabanza al mismo Dios que los concibió. Así también Calès, Ubach, etc. Los LXX y la Vulgata dicen: *terrible*, refiriéndose a la venganza que

Él ha tomado sobre los enemigos de Israel. En esta predilección que muestra Dios por su pueblo, como la muestra también por las almas débiles, perseguidas, humildes, llegando en su misericordia con sus amigos hasta tomar terribles venganzas sobre sus enemigos, vemos explicado un punto fundamental de la doctrina evangélica: si Jesús prohíbe toda venganza y hace obligatorio el perdón, aun hasta la renuncia del propio derecho, no es para que triunfe impunemente la injusticia, sino porque Dios se encarga de la venganza. Véase por una parte Mateo 5, 39 ss.; 6, 14; 7, 2; Eclesiástico 28, 1 ss.; Romanos 14, 4; I Corintios 6, 6 s.; y por la otra Romanos 12, 19; I Tesalonicenses 4, 6; II Tesalonicenses 1, 6-8; Salmos 67, 6; 102, 6; 108, 1.

[4785] 6. Alusión a dos episodios importantes de la historia de Israel para confirmar la idea general del Salmo (cf. Salmo 67 y nota): la salida de Egipto con el paso del Mar Rojo (Éxodo 14 y 15), y la entrada de los hebreos en Palestina con el paso del Jordán (Josué 3, 5-47).

[4786] 8 s. En estos dos versículos se contiene íntegro el breve Salmo 116 en que Israel, colmado de gratitud, invita, como es frecuente en los Salmos mesiánicos, a las naciones gentiles para que alaben a Dios por las maravillas que ha obrado con él. “Es sin duda porque la vocación privilegiada de Israel debe terminar finalmente en la salvación de todo el universo” (Calès). *Mantuvo en vida:* Nácar Colunga: *Él ha conservado nuestra vida*, es decir, sin que perezcamos del todo (cf. versículo 20 y nota) no obstante los grandes desastres que recuerda a continuación. Así vemos aún hoy a ese pueblo como un testimonio, como el “reloj de Dios a través de la historia”. Cf. Romanos 11, 15 y 25.

[4787] 12. En los monumentos egipcios y asirios vemos cómo el vencedor en su carro triunfal pasa sobre los cuerpos de los vencidos. Véase sobre esa humillación de Israel la promesa del profeta Isaías (51, 23).

[4788] 15 Cf. Salmo 50, 21; Ezequiel 44, 18, etc.

[4789] 16. Preciosa lección que coincide con la del arcángel Rafael (Tobías 12, 7) y la del mismo Jesucristo al endemoniado de Gerasa (Lucas 8, 39). De ahí la norma: "Contemplata aliis tradere", que propone Santo Tomás de Aquino para la predicación: trasmitir a los demás las luces que Dios nos ha dado en la oración y el estudio de sus divinas Palabras.

[4790] 17 s. *Estaba pronta*, etc.: Así el Texto Masorético (Calès, Vaccari, etc.). Cf. Zacarías 12, 10; Ezequiel 11, 19; 36, 26, etc. Ubach lo señala igualmente, si bien prefiere el texto crítico según Duhm, que traduce: *Él me exaltó por sobre los que me odian*, y supone que el estiquio debe agregarse como complemento al versículo 12. Sobre esta disposición para orar (versículo 18), véase Santiago 4, 8; I Juan 3, 21 s.; 5, 14 s.

[4791] 20. *Y no retiró de mí su misericordia:* Como en el versículo 9, Israel se congratula de que su Dios no dejó que su caída fuese para siempre. Véase lo que Dios dice a David sobre Salomón en II Reyes 7, 14 ss., comparándolo con el réprobo Saúl (cf. Salmo 88, 31-38). Es lo que vemos también en los versículos 13 y 18 del Salmo 117 (citado por Jesús en Mateo 23, 39), de asunto semejante al del presente Salmo, cuyo universalismo (cf. versículos 5 y 6), conviene a la época en que profetizaba Isaías, el vidente mesiánico por excelencia, que "vio con su grande espíritu los últimos

tiempos y consoló a los que lloraban en Sión" (Eclesiástico 48, 27 s.). Cf. Isaías 35, 5 y nota. Ello confirma que se asigne a este Cántico una fecha anterior al cautiverio de Babilonia.

[4792] 2. Fórmula con que los sacerdotes bendecían al pueblo (cf. Núm. 6, 25). El salmista pide a Dios que bendiga a su pueblo para instrucción de las naciones (Crampón). La Liturgia lo ha elegido por eso para la hermosa Misa por la propagación de la Fe, junto con la grandiosa oración del Eclesiástico (36, 2-19), en que Israel pide la conversión de los gentiles. Vemos aquí la vocación apostólica de Israel entre las naciones (versículo 3) cuyo incumplimiento le reprochó Ezequiel (36, 19 ss.), y San Pablo (Romanos 2, 34), y que los profetas anuncian con frecuencia (cf. Salmo 64, 2; 65, 8 y nota; 101, 17; Ezequiel 36, 23 ss.; Romanos 11, 26, etc.).

[4793] 3 s. Vaccari traduce: *Al conocerse... te alabarán*, etc. Tal es la bendición que esperaban ver cumplirse para Israel los justos del Evangelio: la Virgen (Lucas 1, 54 s.); Zacarías (Lucas 1, 74 s.); Simeón (Lucas 2, 32); Ana (Lucas 2, 38); José de Arimatea (Lucas 23, 51) y los discípulos (Lucas 19, 51). *Por camino y salvación* entienden los Padres a Cristo, cuyo rostro ansiaban ver en su primera venida los santos de Israel, como nosotros debemos ansiar la segunda para verlo triunfante (cf. Apocalipsis 1, 7; Tito 2, 13, citado por el Catecismo Romano I cap. 8, 1). Algunos repiten este estribillo también después del último versículo.

[4794] 5. Sobre este reino mesiánico, en el cual reinará la justicia, cf. Salmo 71, 2; Jeremías 23, 5 ss.; Salmo 101, 29 y nota; 116, 1 s.; Romanos 15, 11 s., etc.

[4795] 7. Como observa Ubach, el pueblo al

agradecer los beneficios que había recibido, "desea que inmediatamente esta manifestación de su bondad hacia Israel la conozcan y veneren todos los habitantes de la tierra". Es la idea que vemos en Salmo 101, 16 s. "No hay Salmo en que el Profeta se interese más viva y ardientemente por la conversión de todos los pueblos. Sus ruegos deben enseñarnos con qué sentimiento hemos de rogar por el retorno de Israel" (Ed. Babuty). *La tierra ha dado su fruto:* "Todo el Salmo nos lleva a ver en esta expresión algo más que una rica cosecha: las bendiciones de que Dios habrá colmado a la tierra y a la gran familia humana" (Fillion). Cf. Salmo 64, 11; 84, 13 y notas. En sentido acomodaticio Pedro Lombardo lo aplica diciendo: María dio a luz a Jesús (cf. Isaías 4, 2). Así también se aplica esta frase en forma proverbial cada vez que el alma se reconoce un nuevo yerro: la tierra ha dado su fruto, como diciendo: ¿qué otra cosa puedo dar yo de mí mismo? ¿Cómo extrañarse de que el hombre dé los frutos de miseria propios de su degeneración original?

[4796] 1 ss. La idea principal de este admirable Salmo sobre la grandeza de Dios, cual se manifiesta en la historia y destino de Israel, difícilmente se entiende si no se tiene en cuenta su carácter profético y mesiánico, según el cual es un proceso que después de mostrar las hazañas antiguas del Dios de Israel, termina en definitiva, como muchos otros Salmos (cf. Salmos 21 y 68), con un himno al señorío universal de Cristo Rey. Como indica el P. Callan, señalando el tono davídico del Cántico, el poeta recuerda los poderosos favores de Dios a su pueblo en el éxodo de Egipto, en el desierto, en la conquista y establecimiento en la Tierra prometida. Después muestra el entronizamiento de Dios en Sión, y

cómo “su cuidadosa protección abraza las edades por venir, de modo que al fin las naciones se apresurarán a rendir, junto con ella, homenaje universal al Dios de Israel”.

[4797] 2 ss. *Alzase Dios:* Alusión a las palabras pronunciadas cada vez que se ponía en movimiento el Arca (Números 10, 35), la cual era figura de la presencia y el poder de Dios en la tierra (cf. Ezequiel 41, 26 y nota). Es, pues, una señal de que el Señor ha resuelto poner fin a la iniquidad (versículo 3 s.; 23 s.; 29 ss.).

[4798] 5. En vez de *a través del desierto* otras versiones dicen, *sobre las nubes*, Cf. versículo 34 s.

[4799] 6 s. Es decir, está ya triunfador en Sión (versículos 17 y 36). Así parece ver proféticamente el salmista a Aquel que, como protector de los débiles, ha acogido de nuevo a su pueblo (cf. Salmos 145, 7; 146, 2 y notas), como antes lo sacó de Egipto para llevarlo a una tierra espléndida (versículo 7), según va a relatar en los versículos 8 ss., quedando sin entrar en el hogar de Palestina solamente los rebeldes de Números 14, 26-32, mencionados en Hebreos 3, 17 s., “a causa de su incredulidad”.

[4800] 8 s. Versículos tomados del Cántico de Débora (Jueces 5, 4 s.), que recuerdan las apariciones de Dios en el desierto después de la salida de Israel de Egipto, principalmente las escenas del Monte Sinaí (Éxodo 19). Véase también Jueces 5, 4. Las palabras repetidas entre corchetes son inseguras y faltan en el griego.

[4801] 10. *Tu heredad*, es decir, el pueblo israelita, que es la herencia del Señor (cf. Salmo 105, 5 y nota; Deuteronomio 4, 20; 9, 26 y 29, etc.). La *lluvia* generosa

es el maná que llovió en el desierto durante el viaje hacia la Tierra Prometida, a cuya conquista se alude desde el versículo 12. Cf. Éxodo 16, 3 s.

[4802] 12. Cumple su palabra de entregar a Israel la Tierra Santa a pesar de sus moradores (cf. Salmo 77, 54 s. y nota; 134, 10-12; 135, 16 ss.). Las *buenas nuevas de la conquista* (otros: *las anunciadoras de victoria*) son las que vemos en el versículo 13 ss. El sentido de este pasaje en la Vulgata: "Dios dará, a los que evangelizan, una palabra de gran poder", encierra también una importantísima verdad sobre el poder de la palabra evangélica. Cf. versículo 34; Salmo 18, 8; Isaías 52, 7; Romanos 11, 16; II Timoteo 3, 16; Hebreos 4, 12.

[4803] 13 s. Alude a los *reyes* derrotados por Moisés y Josué (cf. Salmo 134, 11 y nota). La gran oscuridad de este pasaje hace suponer una alteración en el orden de los textos. Su sentido general es mostrar, en elocuente contraste con la cobardía de algunas tribus de Israel (cf. Números capítulos 31 y 32; Jueces 5, 16 s. y 20), la obra paternal y gratuita del Omnipotente (versículo 15) que dispersaba a los enemigos y allanaba todas las dificultades. Prueba de ello es que son las mujeres de Israel (Rembold vierte: *la hermosa de la casa*) quienes, mientras los hombres descansan, reparten el botín, sin duda, precioso para ellas, pues contenía esos adornos de alas y plumas, despojo probablemente de los jefes vencidos. Hay en esto una alusión irónica a Jueces 5, 28 ss. (Cántico de Débora), donde vemos a las mujeres cananeas pretendiendo que Sisara hubiese, a la inversa, conquistado despojos sobre Israel, entre los cuales habría trajes de diversos colores para adorno de la esposa (véase el texto hebreo). "La *paloma* seria Israel, cuyas armaduras y armas brillaban como el oro y la

plata. Para otros se trataría del Arca.” (Bover-Cantera).

[4804] 15. *El Omnipotente* (Schaddai): Nombre usado otra vez en el Salmo 90, 1. Como observa Calès, en este cántico de alabanza, eminentemente teocéntrico, “Elohim” figura no menos de 24 veces a título de nombre propio, sustituyendo a “Yahvé”, y aún tres veces más como nombre común de la divinidad, siendo también reemplazado 5 veces, en este sentido, por *Él*. Yahvé aparece también dos veces en forma plena, y dos en la forma abreviada: *Yah*. Y *Adonái* (“el Señor”), es empleado siete veces. El *Salmón*: Montaña situada al norte de Transjordania. Otro monte del mismo nombre se halla cerca de Siquem (Jueces 9, 38). Su blancura como de nieve proviene quizá de los huesos o despojos de los enemigos.

[4805] 16 s. *Montes grandes:* literalmente: *Monte de Dios* (hebraísmo por monte grande; cf. Salmo 64, 10 y nota). Es un apostrofe a los montes de Basan que a pesar de sus altas cumbres y de su opulencia (cf. Amós 4, 1 y nota; Miqueas 7, 14) no han sido elegidos para trono de Dios, por lo cual miran con celos al pequeño monte Sión en el que Dios *habilitará para siempre* (versículo 17; cf. Salmo 64, 2 y nota; Ezequiel 37, 26 ss.). Esto enseña a ser humilde en la gloria, porque la elección de Dios es gratuita; de pura misericordia elige lo más bajo para ensalzarlo. Cf. Salmo 142, 6; Ezequiel 36, 21 s.; Lucas 1, 52; Salmo 112, 7; Romanos 11, 6 s.; 9, 15; 11, 32; I Corintios 1, 26-31.

[4806] 18. Esto es: son innumerables los espíritus celestes que sirven a Dios (cf. Daniel 7, 10 y la carroza de los querubines en Ezequiel 1, 4 ss.), que hallan en Él su felicidad y están atentos al menor de sus deseos (cf. Daniel 10, 13 y nota) como ministros de sus

misericordias o de sus venganzas. Cf. Salmo 102, 20; Mateo 26, 53; Apocalipsis 9, 16. Sobre los Ángeles de la Guarda véase Salmo 90, 11 y nota. Viene el Señor del Sinaí al Santuario, es decir, el profeta contempla cómo Dios traslada gloriosamente su residencia del monte Sinaí, donde dio la Ley antigua, al monte Sión, donde reinará para siempre según el versículo 17. Véase Salmo 75, 5; Jeremías 23, 5; Ezequiel 37, 24; Oseas 3, 5; Daniel 7, 14; Miqueas 4, 7; Lucas 1, 32; Hebreos 12, 22. Cf. Ezequiel 10, 18; 11, 22 s.; 43, 2-5 y notas. “Ambos montes significan ambas Alianzas.” Cf. Jeremías 31, 31; Hebreos 8, 8. Jesús reveló que la Nueva sería con su Sangre (Lucas 22, 20; 24, 27 y 44 ss.).

[4807] 19 ss. *A lo alto:* al monte Sión (versículo 2 y nota). *Cautivos:* Algunos suponen que se trata de pueblos vencidos que son llevados como tributos que se ofrecen al Señor. San Pablo (Efesios 4, 8) hace una cita parcial de este pasaje según los LXX, a propósito de los carismas del Espíritu Santo, que Cristo, al subir al cielo el día de la Ascensión, “llevando cautiva la cautividad”, recibió para los hombres, como dones gratuitos que Él ganó con su Redención y que enriquecen durante esta vida el alma de cada uno. El versículo en los LXX termina diciendo: “eran rebeldes para que Tú habitaras entre ellos” (cf. Juan 12, 34; Lucas 16, 16; Isaías 35, 5 y notas). Aquí se trata de “hombres recibidos como presentes”, hombres que el Mesías triunfante lleva, como dichosos cautivos, para que habiten junto a Dios, incluyendo aun a aquellos que fueron rebeldes y que, vencidos luego por la gracia, se arrepintieron para aprovechar la salvación del Dios que salva y lleva nuestras cargas (versículo 20) y cuya salvación nos hace escapar de la muerte (versículo 21). Interpretando esto

en sentido cristiano, y sin perjuicio de lo que significa para los destinos de Israel según se ve en todo el Salmo (cf. versículo 29), nos parece coincidir plenamente esta profecía con las palabras de Jesús al Padre: "Los que Tú me diste quiero (esos hombres que son presente Tuyo): que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean (experimenten) la gloria mía que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo" (Juan 17, 24; cf. Juan 6, 39). Así lo prometió Él mismo a los suyos, diciéndoles: "Cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy estéis vosotros también" (Juan 14, 3; cf. I Tesalonicenses 4, 16 s.). Fillion hace notar que "la primera parte del Salmo se termina por este gran pensamiento profético: el celestial conquistador, que avanza al principio del poema contra sus enemigos numerosos, se sienta ahora en su trono para siempre, después de haber sometido el mundo a su imperio".

[4808] 22. *Que se pasean en sus delitos:* Calès vierte: *que te odian* (cf. versículo 2).

[4809] 23 s. Se refiere a los enemigos de Israel. El Señor los descubrirá en los rincones más apartados, en la montaña de Basan (cf. versículo 16), y si es preciso, hasta en el fondo del mar. Tal será la obra del gran campeón (cf. Isaías 59, 17) en el día de la venganza (Salmo 57, 11; Isaías 61, 2; 63, 1 ss.; Apocalipsis 19, 15; Salmo 2, 9, etc.). En ella empleará su poderío (versículo 29). Cf. Joel 3; Salmo 65, 5 y nota.

[4810] 26 ss. He aquí lo que el poeta contemplaba desde el versículo 6: la llegada del Señor al monte Sión acompañado por los representantes de todas las tribus reunidas (cf. Ezequiel 37, 15-23). Nombra a dos del

Norte o de Israel: Zabulón y Neftalí; y a dos del Sur, o de Judá: Judá al frente de todas por ser la estirpe real del Mesías (cf. Salmo 59, 9), y Benjamín. Cf. Isaías 27, 13; Jeremías 3, 18; 31, 1-3 y 31-33; 33, 14 ss.; Ezequiel 16, 53; 20, 40 ss.; 27, 21 s.; Zacarías 8, 13, etc.

[4811] 29 ss. Calès titula este pasaje (versículos 29-32): "Súplica por el triunfo mesiánico" y expresa que en ella "se le ruega que acabe su obra y realice todas sus promesas; que suscite el reino mesiánico y lleve a todos los pueblos a su templo para adorar al Huésped divino y llevarle presentes... El orgulloso Egipto y la misteriosa Etiopía deberán, de grado o por fuerza, tender hacia Él manos suplicantes y los poderosos dominadores de la tierra tendrán que prosternarse ante su faz". Vaccari hace notar que "este mismo pensamiento se halla también en Isaías 60, 1-14; Ageo 2, 7-10; Tobías 13, 11 e igualmente en el Salmo 71, 9 s."

[4812] 30. "El Santuario del monte Sión será un centro para las ofrendas que toda la tierra llevará" (Fillion). Cf. Salmos 64, 2; 75, 12; Isaías 25, 6; Ezequiel 40, 2 y nota.

[4813] 31. Texto inseguro. Sobre la bestia, cf. Isaías 19, 6; Ez. 29, 3 s. y también Salmo 79, 14; Daniel 7, 8; Apocalipsis 19, 20 y notas. *Poderosos, dominadores:* Literalmente: *toros y novillos*, imágenes de los gentiles representados por Egipto, Babilonia, Asiria y otros (cf. Isaías 12, 12 y nota). *Suprime a los ávidos de plata:* Así también Rembold. Algunos (cf. Vaccari) quitan a este pasaje todo carácter trágico, presentándolo como festivo: "Su cortejo desfila con la canela y la multitud de los toros con los novillos de los pueblos; se prosternan con lingotes de plata; avanzan los pueblos que quieren hacer ofrendas." Pero la economía general

del Salmo muestra (cf. versículo 2 s.; 23 s.) que, como en todas las profecías semejantes, al triunfo del Mesías corresponde la derrota, confusión y tremendo castigo de sus enemigos. Cf. I Corintios 15, 25; Salmo 109, 1; Hebreos 2, 8 y 10, 13. *Dispersa las naciones*, etc.: “Es la paz mesiánica universal” (Fillion). Cf. Salmo 57, 11 y nota; Isaías 2, 4; Oseas 2, 18; Salmo 45, 10. ¡Cuán lejos estamos de esa dichosa edad!

[4814] 33. Invitación paralela a la de los Salmos 95 ss. Cf. Isaías 2, 3; 60, 5; Miqueas 4, 2, etc.

[4815] 34 s. *Cabalga por los cielos:* Cf. versículo 5; Salmo 17, 11. *Su voz poderosa:* Véase Salmo 28, 3 y 10 y notas, que termina como este; cf. Isaías 30, 30. *Su majestad es sobre Israel* (versículo 35): El hebreo da un sentido distinto de la Vulgata, que dice: *Dad gloria a Dios a causa de Israel*, expresión que es también usada en Salmos como el 48 y el 96, semejantes a este (cf. Isaías 54, 15 y nota). Es de advertir sin embargo que la actual edición de Gramática ha tomado el sentido del hebreo diciendo: *Dad gloria a Dios: sobre Israel está su magnificencia y en las nubes su poder*, y citando como paralelo el Salmo 28, 2. Scío ve aquí “la humanidad de Cristo en el día tremendo del juicio, cuando aparecerá en las nubes, lleno de poder y de majestad”. Véase la insistencia con que se habla de nubes en Mateo 24, 30; 26, 64; Hechos 1, 9-11; Apocalipsis 1, 7; 14, 14; I Tesalonicenses 4, 17, etc. Entonces será llamado el Admirable, como lo indica San Pablo en II Tesalonicenses 1, 10, cumpliéndose así la profecía de Isaías 9, 6 en Aquel que en su primera venida no fue sino despreciado y reprobado (Isaías 53, 2 ss.). Este doble aspecto de Jesús: sus sufrimientos y posteriores glorias (I Pedro 1, 11), lo nuevo y lo antiguo (Mateo 13,

52), la adorable Víctima del amor y el Triunfador glorioso y admirable está sintetizado, en Isaías 49, 7, y sobre todo en Isaías 61, 1 ss., del cual Jesús cita solo la primera parte cuando aplica ese texto a su primera venida en Lucas 4, 18 s., separando así el año de la reconciliación, que Él vino a predicar, del día de la venganza que aquí se anuncia.

[4816] 1. Sobre el sentido del epígrafe véase nota al Salmo 4, 1. Se trata de un Salmo profético paralelo al Salmo 21. Ambos se cumplieron al pie de la letra en cuanto se referían a la Pasión de Cristo, a la cual suele aplicarse el Salmo en sentido literal. Algunos lo hacen en sentido típico, pero, aunque ello nada les restaría de su valor como profecía mesiánica, parece difícil aplicar aún a David todos los detalles que tan perfectamente se ajustan a Cristo, odiado sin causa (versículo 5 y Juan 15, 25); devorado por el celo de su Padre (versículo 10 a y Juan 2, 17); sufriendo en sí los ultrajes dirigidos a Dios (versículo 10 b y Romanos 15, 3); recibiendo el ofrecimiento de vino con hiel (versículo 22a y Mateo 27, 34); abrevándose de vinagre (versículo 22 b y Mateo 27, 48; Marcos 15, 23; Lucas 23, 36; Juan 19, 29), y sobre cuyos enemigos recaerán las imprecaciones de este Salmo (versículo 23 s. y Hechos 1, 16 y 20; Romanos 11, 7-10).

[4817] 2. *¡Sálvame!* Así como el *Miserere* (Salmo 50) expresa la contrición de David, este otro expresa algo que pareciera imposible: la contrición de Jesús, “hecho pecado” por amor nuestro (versículo 6) y mostrándonos en sus palabras el espíritu con que el pecador debe dirigirse al Padre: espíritu de amor filial, confianza y pequeñez.

[4818] 5. *Devolver lo que no he robado:* Locución

proverbial que en boca de Cristo adquiere un sentido infinitamente sublime, inmensamente desgarrador y dichoso a un tiempo, puesto que en ella se encierra todo el misterio de la Redención, tal como lo contemplamos en Salmo 39, 13 y nota. "Es Cristo, dice San Atanasio, quien tomó sobre sí nuestros pecados y padeció por nosotros tormentos indecibles." Cf. Salmo 87, 8; Isaías 53, 4 ss.; Gálatas 2, 20; I Pedro 2, 21-24; I Juan 3, 5, etc.

[4819] 6. He aquí donde el Salmo va más allá del sentido típico y se nos muestra literal y exclusivamente propio del Señor Jesús, porque en nadie sino en Él se explicaría la aparente contradicción entre este versículo y la Víctima inocente del versículo 5. Jesús llama suyos nuestros pecados (véase Ezequiel 4, 4 y nota) y los presenta en dos palabras, pues sabe que el Padre ya los conoce. ¡Cuán fácil es orar sabiendo esto! (véase lo que dice Jesús en Mateo 6, 7 ss.). Algunos explican este pasaje como si su sentido fuera: "me acusan de locura e iniquidad, mas Tú sabes, Señor, si he cometido nada que sea insensato o malo". Pero ello quitaría, como hemos visto, lo más sustancial de la Pasión del Hijo de Dios, hecho Él mismo, en lugar nuestro, "pecado" (II Corintios 5, 21) y "maldición" (Gálatas 3, 12; Deuteronomio 21, 23).

[4820] 7 ss. Jesús pide que las almas rectas no se escandalicen al verlo aparecer como derrotado, fracasado y hasta con un aspecto físico tan diferente de su serena belleza de otros días. Véase Salmo 21, 7 s.; Isaías 53, 2 ss.; Salmo 44, 3. Quiere mostrarnos cuán grande es el peligro que corremos de escandalizarnos de Él. Véase Mateo 11, 6 y nota; 13, 21 y 57; 24, 10; 26, 33; Marcos 14, 27; Lucas 7, 23; Juan 16, 1 ss.; Romanos 9, 33; I Pedro 2, 8.

[4821] 8. *Por tu causa*, esto es, por llevar hasta el fin Tu voluntad de salvar a los hombres, que Tú quisiste realizar por mi predicación (Juan 6, 38-40; cf. Salmo 39, 7 y nota), pero que Israel, movido por Satanás, rechazó hasta llevarme a esta muerte que Yo acepté libérrimo y sin que nadie me la impusiera (Juan 10, 18), como el pastor que pone su vida por las ovejas en manos del lobo (Juan 10, 11-12).

[4822] 9. Es este un capítulo importante de la persecución sufrida por Jesús y anunciada a sus verdaderos discípulos: el alejamiento de amigos y parientes. Cf. Job 19, 13 y 19; Salmo 30, 12; Isaías 53, 3; Miqueas 7, 6; Mateo 10, 36; Lucas 4, 24; 12, 51 ss.; Juan 1, 11; 7, 5; 16, 1 ss., etc.

[4823] 10. *Me devora el celo de tu casa:* Este texto, que los discípulos aplicaron a Jesús cuando vieron su santa indignación por arrojar a los mercaderes del Templo (Juan 2, 17), forma la primera antífona del Oficio de Tinieblas en la Semana Santa. *Los baldones... cayeron sobre mí:* porque miraba como propios los intereses de su amado Padre. Tal ha de ser la suerte de los discípulos: como la del Maestro (Juan 15, 20). "El que vive en el mundo como en su elemento y encuentra que todo va muy bien y saca ventajas de ostentar su fe, será fácilmente querido y respetado, mas no será por cierto discípulo de Cristo." Cf. 1 Juan 4, 4; Lucas 6, 26; I Corintios 4, 13; I Timoteo 6, 5, etc. Es el honor más grande para un cristiano: ser perseguido por los que rechazan o traicionan a Dios. Cf. Mateo 5, 10 ss.; Lucas 6, 22 s.; Hechos 5, 41; II Timoteo 3, 13; I Pedro 4, 15 s.

[4824] 11 s. Los mismos bienes que hacía se los tomaban a mal (cf. Lucas 5, 21; Juan 6, 52 y 60; 8, 48 ss., etc.), y no solo se burlaban de Él hasta los borrachos

(versículo 13): también le abofeteaban los criados (Juan 18, 22) y le escupían los soldados (Marcos 14, 65; 15, 19), como lo había anunciado Él mismo (Marcos 10, 34; Lucas 18, 32). Y Él ¿qué hacía entretanto? Dirigir en silencio su oración a Dios (versículo 14). ¡Qué discurso habría podido pronunciar Jesús arengando a las multitudes cuando lo sacaron como Ecce Homo a los balcones de Pilato! (Juan 19, 5). ¡Qué argumentos para demostrar la iniquidad de esos ataques y la injusticia legal de todo su proceso! ¡Con qué augusta majestad no habría podido el divino Pontífice decirles quién era Él y quiénes eran ellos, los que lo atacaban! ¡Con qué facilidad no habría podido confundirlos, y con qué facilidad destruirlos, enviándoles "más de doce legiones de ángeles"! (Mateo 26, 53). "Pero Jesús callaba": *Jesus autem tacebat* (ibíd. 63). Él era el cordero que guarda silencio (Isaías 53, 7) y que ruega por los transgresores (ibíd. 12), y en forma idéntica nos envió a nosotros, sus discípulos "como corderos entre lobos" (Mateo 10, 16) para ser "odiados de todos" (ibíd. versículo 22), y no por nuestros defectos, sino precisamente "a causa de su Nombre" (ibíd.). y para que demos ejemplo de no resistir a los malos (Mateo 5, 39) y roguemos por los que nos persiguen (ibíd. versículo 44); porque no es el discípulo más que el maestro (Juan 15, 18-20). Pues los que tenemos su Palabra no somos del mundo, así como Él no es del mundo (Juan 17, 14). He aquí el camino que Jesús nos muestra: soportar en silencio los ataques, sin sorprendernos de ser vituperados por el Nombre de Cristo (I Pedro 4, 12) y de que el mundo nos odie, como enseñó el discípulo amado (I Juan 3, 13), y sin defendernos pretendiendo que defendemos con ello la causa de Dios. Ese silencio de Jesús lo anunció Isaías

con palabras que repite el Evangelio, diciendo: “No se oirá su voz en las plazas” (Mateo 12, 20; Isaías 42, 3). Así entresacados por Él del mundo (Juan 15, 19), excluido y apartado nuestro nombre como pernicioso por causa del Hijo del Hombre, no somos vigorosos sino débiles (Apocalipsis 3, 8), para que la fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en una fuerza divina (I Corintios 2, 5); somos hechos necios para ser sabios (ibíd. 3, 18); hechos basura del mundo a ejemplo de Cristo (ibíd. 4, 13), pues Él elige a los necios y débiles para confundir a los sabios y fuertes (ibíd. 1, 27), porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres (ibíd. 1, 25). Es, pues, en esta doctrina de la cruz, que es necedad para los que se pierden, donde está nuestra fuerza (ibíd. 1, 18). Solo por ese camino prometió el triunfo no temporal pero sí eterno; no ahora (Mateo 24, 9 ss.; Lucas 18, 8; Apocalipsis 13, 7) pero sí cuando venga Él (Lucas 22, 28-30; Apocalipsis 19, 11 ss.), que ha vencido al mundo (Juan 16, 33).

[4825] 13. *A la puerta* de la ciudad solían reunirse los ciudadanos y los ociosos para discutir los asuntos comunes y comunicarse las noticias. También los ancianos se sentaban allí para juzgar los crímenes. Cf. versículo 5; Salmos 24, 19; 34, 19; y Juan 15, 25.

[4826] 14. *Tiempo favorable:* Es la expresión de Isaías 49, 8. Cf. Isaías 61, 1 s.; Lucas 4, 16 ss. y notas.

[4827] 15 ss. Dirige aquí al Padre la oración dolorosísima que anuncia en el versículo 14. Es una súplica apremiante, hecha con la humildad y confianza filial de un débil niño (como son las de Job [véase Job, caps. 6 y 7]), es decir, muy ajena al estoicismo pagano, que cifra la virtud en soportar orgullosamente el dolor.

Igual enseñanza de su infancia espiritual nos da Jesús en Getsemaní (Mateo 26, 39).

[4828] 21. *Titubeo:* ¡Qué abismo infinito de humildad y anonadamiento en esta queja que parece la de un débil y es de Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas! Cf. Salmo 21, 12. Este versículo, tomado de la Vulgata, que dice: *improperios y miseria aguardó mi corazón*, forma el Ofertorio de la Misa del Sagrado Corazón de Jesús. Cf. Isaías 53, 3-5.

[4829] 22. Estas expresiones *hiel y vinagre*, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo moribundo (Mateo 27, 34 y 48).

[4830] 23. Cristo era el sumo bien para Israel: la mesa y el manjar listo para el banquete (cf. Mateo 22, 4 y Lucas 14, 17). Despreciado, Él fue para la mayoría de su pueblo ocasión de ruina según lo anunciara Simeón (Lucas 2, 34) y el que era la roca de salvación fue piedra de tropiezo. Cf. Salmo 117, 22; Mateo 21, 42; Isaías 8, 14; 28, 16; I Pedro 2, 6.

[4831] 24. *"No vean":* Esta ceguera (cf. versículo 28), que el Espíritu Santo sanciona aquí como una sanción divina por boca del salmista, hizo llorar al Señor sobre Jerusalén porque no había conocido su visita (Lucas 19, 41-44), permanece aún sobre Israel rebelde, impidiéndole entender el Antiguo Testamento (II Corintios 3, 14) y será también, según revela San Pablo, la que pierda a todos los que han de perecer con el Anticristo, a los cuales "por no haber aceptado el amor de la verdad para salvarse, les enviará Dios poderes de ensaño para que crean a la mentira" (II Tesalonicenses 2, 10 s. y nota).

[4832] 26. Jesús lo cita en Mateo 23, 38. Véase allí la nota. Cf. Hechos 1, 20.

[4833] 27. Cf. Salmo 39, 7 ss. y 13 y notas.

[4834] 29. Sobre el Libro de la vida véase Salmo 55, 9; Filipenses 4, 3; Apocalipsis 3, 5; 20, 15; 22, 19.

[4835] 31 s. Aquí, lo mismo que al final del Salmo 21, admiramos la sublimidad del Corazón de Jesús que, en medio de sus tormentos indecibles, alaba al Padre por haberle permitido el gozo de padecerlos por nosotros (cf. Juan 10, 17): y se regocija de los frutos que su Redención producirá para la gloria del Padre, la cual no solamente consiste en la salvación de los llamados por Él (Juan 6, 37-40; 17, 2 y nota) sino también en la alabanza de su bondad (versículo 31 y 35; Salmo 135, 1 ss. y nota) reconocida por todos (Ef. 1, 6, 12, 14; 2, 7). Esto le es más agradable que cualquier holocausto (versículo 32; cf. Salmo 49, 23) y se cumplirá un día universalmente (versículo 35; cf. Salmos 71, 11 y 19; 95, 11; 148, 14; 149, 6 ss.; Isaías 49, 13, etc.).

[4836] 36 s. Sorprendería esta promesa después de la tremenda imprecación precedente, si no hubiera mediado el perdón que Cristo mismo imploró desde la Cruz (Lucas 23, 34). Son muy frecuentes en la Escritura los casos en que Dios perdona a los pecadores y aun declara que se arrepiente de las calamidades que había anunciado para su pueblo (cf. Salmo 105, 45; Jeremías 26, 3, 13, 19; 3, 1 ss.; Ezequiel cap. 16; Oseas cap. 2, etc.). Por eso, dice Santo Tomás, las profecías conminatorias no siempre se cumplen, porque llevan como implícita la condición de no mediar el arrepentimiento. Sobre la contrición de Israel, Véase Ezequiel 11, 19 s.; Zacarías 12, 10 y notas. Iguales promesas que las de este Salmo vemos en Salmos 21, 27-32; 50, 20 s.; 101, 17, etc., y quizá se habrían cumplido ya para Israel si en el tiempo que le fue

concedido durante la predicación apostólica hubiese escuchado el mensaje evangélico que les anunciaba en Cristo resucitado el cumplimiento de todo lo prometido por los profetas (Hechos 3, 19 ss. y notas. Cf. Hebreos 8, 4 y nota). “Según algunos comentadores, estos tres versículos (35-37) serían mucho más recientes que el resto del Salmo y no habrían sido compuestos sino en tiempo del cautiverio de Babilonia. No vemos, sin embargo, en ellos ningún detalle que no pudiese provenir del mismo David” (Fillion). En cuanto al Salmo entero, el P. Callan observa que “si tiene una notable semejanza con Jeremías, ello no prueba sino que fue conocido por el doloroso profeta y usado por él”. Cf. Jeremías 4, 10; 9, 15; 10, 13; 15, 15; 23, 15; 24, 9; 38, 6; Lamentaciones 1, 1 y 9; 3, 14 y 63, etc.

[4837] 1 ss. El Salmo 69, salvo escasas variantes, es idéntico al Salmo 39, 14-18. Véase allí las notas. Sobre el epígrafe cf. Salmo 37, 1 y nota. El salmista acude a Dios para pedirle misericordia y ayuda para sí y todos los que en Él confían. El versículo 1 omite, como observa Calès, el *“plegue a Ti”* del Salmo 39, y sustituye Yahvé por Elohim, como en los versículos 5 y 6.

[4838] 2. Es la invocación que se repite siempre al comenzar el Oficio divino.

[4839] 5. *Los que aman tu auxilio:* Los pequeños, que no se sienten humillados de recurrir a Ti, ni se sienten capaces de vivir sin tu socorro. Es la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mateo 5, 3 y nota). Nos pasamos la vida escondiéndonos delante de Dios con el peor de los complejos de inferioridad. ¡Qué alivio cuando nos damos cuenta de que Él es el único con el cual podemos desnudarnos enteramente dejando

caer hasta el último velo de nuestra, intimidad sin peligro de escandalizarlo ni sorprenderlo, antes bien con la seguridad de complacerlo, como al buen médico de nuestra infancia a quien descubríamos sinceramente nuestro mal, seguros de que lo curaría! Si nos acostumbramos a hacer de Dios nuestro confesor, decía un misionero, llegaremos a entender la alegría que le produce nuestra sinceridad, cualesquiera sean nuestras culpas (Lucas 15, 7) y comprenderemos que el peor disgusto para el Padre del hijo pródigo sería el pretender que no tenemos fealdades, pues Él sabe que eso no es verdad. Cf. Salmos 31, 5; 50, 8 y notas. Enfermos curados podemos ser todos, y aun mejor que sanos (Lucas 7, 47 y nota). Pero sanos no podemos nacer ninguno (Lucas 5, 31 s.; 13, 1 ss.). ¿No es acaso indispensable a todos nacer de nuevo? (Juan 3, 3). Cf. Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10.

[4840] 6. Coincide con el postrero y apremiante llamado que pone término al Apocalipsis y a toda la Biblia. Cf. Apocalipsis 22, 20 y nota.

[4841] 1 ss. Los LXX traen en el epígrafe, sin duda tomado de una antigua tradición judía, una alusión a los hijos de Jonadab, los célebres Recabitas elogiados en Jeremías 35 (cf. IV Reyes 10, 15 y 23; I Paralipómenos 2, 55). Quizá llegado a la ancianidad, el Rey Profeta se consuela en este Salmo, considerando las maravillas que el Señor hiciera en su favor (cf. III Reyes 1, 4 y nota), y esa experiencia (versículos 7 y 20) lo confirma en la confianza (cf. Salmo 62, 7 s. y nota) de que Dios no lo abandonará en sus últimos días (versículos 9, 14, 18, 21). El versículo 1 fue tomado para el final del Te Deum (cf. Salmo 32, 22) y es el mismo con que comienza el Salmo 30. Ambos Salmos son una oración ideal para los

ancianos que quieren hallar en Dios fuerza y alegría, habiendo visto la falacia de todo lo humano. Si este poema se colocase a la vista de todos sería una inagotable fuente de consuelo para los desvalidos de este mundo.

[4842] 2. *Por obra de tu justicia:* No porque yo lo merezca (cf. Salmos 129, 3; 142, 2) sino porque Tú eres el Justo, el Santo, el Misericordioso. Cf. Romanos 3, 26 y nota.

[4843] 4 ss. *Dios mío* (*Elohai*, como en el versículo 12). *El objeto de mi confianza* (versículo 5): Así también Calès. *Desde el seno materno* (versículo 6): cf. Salmo 21, 10.

[4844] 7. Se asombraron de que mi nulidad pudiese tanto, y eras Tú quien obraba en mí. David, mejor que nadie, podía decir esto al recordar las maravillas con que Dios lo exaltó al verlo humilde como un niño. Cf. II Reyes 7, 18 ss.

[4845] 8. Sobre el valor de la alabanza véase Salmos 49, 14; 55, 12; 56, 8, etc.

[4846] 9. *"En el tiempo de la vejez:"* ¿Quién no sentirá la necesidad de hacer esta oración? Es un móvil elocuentísimo para llevarnos a la humilde confianza sobre todo ante promesas como las del versículo 20 c.; Salmos 22, 6; 90, 10 s.; 91, 14; 102, 5, etc.

[4847] 10 s. En estas persecuciones David fue fiel figura de Cristo (cf. Salmo 21, 9; Mateo 27, 43).

[4848] 13. Pensamiento muy frecuente en los Salmos. Cf. Salmos 21, 12; 34, 22; 39, 15, etc.

[4849] 15 s. *Bien que no conozco su medida:* O sea que la magnitud de tu bondad y de tus dones sobrepuja a cuanto yo pudiera pensar (cf. Salmos 91, 6; 138, 17). De ahí que en Salmo 50, 3 David lo invoque según toda "la

medida de su misericordia”. Algunos, como Desnoyers, traducen: *no tengo la ciencia de su número*. Allioli entiende por esta ciencia la sabiduría oculta de donde nació mas tarde la Cábala judía. Así el sentido sería el mismo que se deduce de la Vulgata: “como yo no entiendo de literatura me internaré en la consideración de las obras del Señor”, lo cual coincide con la asombrosa y muy olvidada revelación de Jesucristo: el Padre ocultó, a los sabios lo que reveló a los pequeños (Lucas 10, 21; Proverbios 9, 4; Isaías 28, 9; I Corintios capítulos 1-3). Nada extraño tiene, pues, que el salmista solo quiera cantar una alabanza: la de ese divino Padre que así desconcierta a todos los cálculos y previsiones humanas, y no quiera proclamar otra justicia que la del “solo Justo” (cf. Romanos 16, 27; Salmo 93, 11 y notas).

[4850] 17. Sobre este carácter de Dios como Maestro de jóvenes y viejos, que tanto solemos olvidar, véase Salmos 17, 36; 93, 10; 118, 99 s.; Deuteronomio 4, 1; Isaías 28, 9 y 46, 4; Oseas 10, 12; Miqueas 4, 2; Mateo 22, 16; Lucas 12, 12; Juan 6, 45; 14, 26; 16, 13, etc.

[4851] 18 s. ¡Qué ideal: ansiar vivir, solo para dar a conocer a la generación joven las cosas que ha obrado el poder de Dios puesto al servicio de su misericordia! Es lo que dijo en el Salmo 65, 16 y lo que hizo el mismo Jesús (Juan 17, 6, 26). Cf. Salmo 21, 31; Tobías 13, 3 s.

[4852] 20 s. He aquí el balance de su vida. Lo mismo puede decir todo el que mira hacia lo pasado y recuerda cómo la Providencia lo ha guiado y salvado con tanta sabiduría como bondad y paciencia. Cf. Salmos 33, 20; 102, 2 ss.; 56, 3 s.; 22, 1 ss.; 62, 7, etc. *Tu magnificencia* (versículo 21): Como bien observa Calès, aunque el texto actual dice *“mi”* en vez de *“tu”*,

esta última lección está abonada tanto por el contexto y por muchos manuscritos de los LXX y de la Vulgata cuanto por el sentido que siempre corresponde a Dios. La Biblia es ante todo el libro de la gloria divina y de la pequeñez humana, y nada sería más inexplicable en ella que la oración de un hombre diciendo a Dios: "Acrecienta mi grandeza."

[4853] 23 s. *"Cantar es propio del que ama."* Cf. versículos 6 y 8; 118, 54, etc. *"Todo el día":* Véase Salmo 1, 2.

[4854] 1. "Según la tradición, tanto judaica como cristiana, este Salmo trata del Mesías y de su Reino" (Salterio Romano). Como vemos en el hemistiquio final, es obra del mismo David, que en sus últimas palabras anunció "un Justo dominador de los hombres… como la luz de la aurora cuando se levanta el sol en una mañana sin nubes" (II Reyes 23, 30), y a quien el Espíritu Santo mueve tantas otras veces, y especialmente en el espléndido Salmo 44, a cantar las glorias del Vástago divino que ha de sentarse en su trono para siempre (Lucas 1, 32 s.). De ahí que esté dedicado al *Pacífico*, que así se traduce el nombre de Salomón, el cual fue asimismo figura de Jesucristo. Los que no ven en este Salmo más que el encumbramiento de un gran rey, tropiezan con los atributos que se le dan en los versículos 10 y siguientes, superiores a cuanto podía esperar ningún rey de la historia humana. *Rey... Hijo del Rey:* Como observa Ubach, el Mesías es a un tiempo ambas cosas. Lo primero, porque así fue constituido por el Padre Eterno (cf. Salmos 2 y 109 y notas); lo segundo, por doble razón: como Verbo del Padre y como descendiente y heredero de David. Sobre esta entrega de la investidura real que aquí se pide, véase

Lucas 19, 11-15 y los textos que la Misa de Cristo Rey contiene junto con este versículo que va en el Introito: 2, 8; 28, 10 s.; Daniel 9, 13; Apocalipsis 1, 6; 5, 12 y 19, 16.

[4855] 2. *Gobierne:* Así el nuevo Salterio Romano. Otros vierten en futuro: *gobernará*. Gobernar, reinar y juzgar son una misma cosa en la Sagrada Escritura. (Cf. Salmo 95, 10 y nota. *A los humildes tuyos:* Lo característico del reino mesiánico consiste en que los humildes serán tratados con justicia. “En tal reino no habrá lugar para el egoísmo, favoritismo, venganza o tiranía. Por tiempos será necesaria una especial atención, pero esta será para los pobres y afligidos” (Callan). Véase versículos 4 y 12 ss.; Salmos 57, 11; 81, 8 y notas; Isaías 11, 4; 25, 4; 61, 1. ¡Qué condenación del mundo actual!

[4856] 3. Cf. versículo 16. La participación de la naturaleza en las bendiciones mesiánicas se vaticina igualmente en Isaías 32, 16; 45, 8; Salmo 84, 12, etc. Véase Salmo 95, ll y nota.

[4857] 5. *Permanecerá:* Las mejores versiones y autores usan así el futuro, que por lo demás se impone desde el versículo 12, en lugar del optativo que algunos han preferido en los versículos 5-8 y que parecería favorecer a los que quisieran quitar al Salmo todo valor mesiánico y de profecía, como si, no pudiendo aplicarse a ningún hombre, se redujera a un ideal del salmista que soñase con un reino así, universal, eterno, una mezquina aspiración a eternizar lo temporal y actual, sin gloria para Cristo.

[4858] 6. *Sobre el prado segado:* Otros traducen más brevemente: *sobre el césped*. Nos parece más intensa la otra expresión, que indica el momento más

oportuno para que llueva sobre un mundo segado, como en Amós 7, 1, Cf. Isaías 45, 8; 61, 1 s.; 64, 1; Lucas 18, 8 y notas; Apocalipsis 14, 14 ss.

[4859] 7. "Sobre la paz de los tiempos mesiánicos, cf. Isaías 2, 4; 11, 3-4" (PiIlion). Cf. también Salmo 45, 10 y nota. Jesús nos da Su propia paz, para que no se turbe nuestro corazón (Juan 14-24) en medio de este siglo malo (Gálatas 1, 4), cuyo príncipe es Satanás. como dice el mismo Jesucristo en Juan 14, 30.

[4860] 8. "*Desde el mar* occidental (Mediterráneo) *hasta el mar oriental* (sinum Persicum), *desde el río* (Éufrates) hasta los confines de la tierra (islas y tierras del extremo occidente), es decir por todo el orbe" (Salterio Romano). Así lo indican también Vaccari, Callan, etc., entendiendo este último por mar oriental el Océano Indico. Véase Amós 8, 12; Salmo 64, 11 y nota; 88, 26; Miqueas 4, 7; 5, 1 citado por Mateo 2, 6; Lucas 1, 32; Oseas 3, 5; Ezequiel 34, 24; 37, 24 s.; Jeremías 23, 5 ss.; 33, 15 s.; Daniel 7, 14, 27, etc.

[4861] 9. "Nadie podrá resistirse al dominio del Mesías. De grado o por fuerza todos tendrán que reconocer su dignidad regia. Cf. Salmo 2; Isaías 49, 23" (Páramo). La paráfrasis caldaica vierte: *"se humillarán los próceres"*. Cf. Salmo 67, 27 ss. y nota.

[4862] 10. *Tarsis:* Ciudad situada en la España meridional o una de las islas del Mediterráneo occidental. *Las islas* en el lenguaje bíblico son las tierras del Occidente (cf. Salmo 96, 1). *Sabá:* Parte de Arabia; según otros, la costa oriental de África. Las regiones citadas representan el mundo entonces conocido, para indicar que toda la tierra reconocerá el imperio del Mesías.

[4863] 11. En su reciente edición el P. Callan, O.P.,

Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica, hace notar que, “sabiéndolo o no, el salmista estaba describiendo el carácter y el Reinado del Rey mesiánico”; que tal descripción “no concuerda con ningún rey humano de Israel, ni aun David o Salomón” y que “el Rey mesiánico no ha traído todavía a una actual fruición sobre la tierra todos estos benéficos resultados” pues “todo gobernante digno de ese nombre debe… extender su régimen sobre todos sus súbditos el más pequeño como el más grande”. ¿Cuándo llegará ese dichoso día? Véase el prefacio de la Misa de Cristo Rey que contempla ese día con palabras del Salmo 44, 8 y nos presenta ese reinado de santidad, amor y paz en que todas las creaturas le estarán sujetas (véase Hebreos 1, 8 y 13; 2, 8; I Corintios 15, 25). Él entregará entonces el Reino a su Dios y Padre (I Corintios 15, 24). En este triunfo universal de Cristo con su Iglesia (Apocalipsis 19, 6-9), del solo rebaño con el único Pastor (Juan 10, 16), en que, como dice Santo Tomás, le servirán unidos judíos y gentiles, se cumplirá plenamente lo que pedimos en el Padrenuestro (Mateo 6, 10).

[4864] 12 ss. Cf. versículo 2. El amor al pobre y al humilde es el distintivo del Mesías, el cual les promete que triunfarán. Se anunció el Evangelio a los pobres (Mateo 11, 5; Lucas 7, 22) durante el año favorable o de reconciliación, que Jesús señaló en Lucas 4, 18 s., citando a Isaías 61, 1. A continuación (Isaías 61, 2), el Profeta vaticinó el día de la venganza en que los pobres verán el triunfo. No es otro el cuadro que María describe en su contemplación de Lucas 1, 51 ss., y así también lo anunció Jesús en Mateo 11, 5; 12, 28; Lucas 17, 21, etc., y el Bautista (Mateo 3, 10 y 12) y el sacerdote Zacarías (Lucas 1, 71) y el anciano Simeón (Lucas 2, 30), y así lo

esperaba el pueblo creyente (Lucas 19, 11) hasta que rechazado y muerto el Mesías Rey (Lucas 19, 14; Juan 19, 15 y 19), su suave yugo sufrió violencia por parte de su pueblo (Juan 1, 11; Mateo 11, 12; Lucas 16, 16), sin más reconocimiento que el de un día en que lo aclamaron como "Rey en nombre del Señor" (Lucas 19, 38); "Hijo de David" (Mateo 21, 9) y "Rey de Israel" (Juan 12, 13) bendiciendo el advenimiento del reino davídico (Marcos 11, 10). Mas es tanto el anhelo de su advenimiento, que aun después de la Resurrección los apóstoles reiteran al Señor la pregunta (Hechos 1, 6 s.), ansiosos de verlo en su anunciado triunfo y de ver triunfar con Él a los humildes en su Reino feliz. A la luz de estos anuncios podemos apreciar la grandeza de la fe de María frente al Calvario, tan distinto de lo que Ella debía esperar (cf. Lucas 1, 32; Isaías 35, 5; Ag. 2, 20 y notas).

[4865] 15. *Vivirá:* Según lo que precede parecería referirse más a los pobres que al Rey, Es muy probablemente una glosa añadida, pues altera el metro del verso. *Le darán:* En el sentido impersonal de: "*se le dará*" (Prado). El P. Lagrange lo entiende en el sentido de que el Rey dará al pobre. *A causa de Él:* Variante más plausible que rogarán por Él, lo que no puede entenderse al pie de la letra como si intercediesen por Jesús. Dom Calmet dice: adorarán a Dios continuamente a causa de Él; y en la nota vierte: Él rogará siempre por ellos y derramará todo el día sobre ellos sus bendiciones. San Agustín hace notar que desde ahora rogamos a causa de Cristo cuando en el Padrenuestro pedimos al Padre que venga su Reino.

[4866] 16. "Se predice la abundancia del trigo y la multitud de los hombres. Cf. en los profetas las

descripciones de la fertilidad de la tierra, v. gr. Amós 9, 13; Joel 3, 18” (Salterio Romano).

[4867] 17. “La paz y la prosperidad reinarán sobre la tierra y todas las naciones serán benditas realizándose así la antigua promesa dada a Abrahán” (Callan). Cf. Génesis 12, 3; 22, 17; Gálatas 3, 8 y lo que María expresa en Lucas 1, 54 s. y Zacarías en Lucas 1, 73 (cf. versículo 12 y nota).

[4868] 20. Esta nota no quiere decir que en los libros que siguen no haya Salmos davídicos, sino solo que aquí se cierra una colección. En lo sucesivo hallaremos otros Salmos de David, lo cual no obsta que el presente sea, como se cree, el último que él escribió, próximo ya a su muerte (San Roberto Belarmino). San Jerónimo explica: “acaban los Salmos de David porque en este Salmo escribió la plenitud y el fin de las cosas”.

[4869] 1. Empieza aquí el tercer libro, que comprende los Salmos 72 a 88, algunos de los cuales son también elohistas como este (cf. Salmo 41, 1 y nota). Sobre Asaf (II Paralipómenos 29, 30), léase la nota del Salmo 49, 1. Es el presente un Salmo didáctico, en el que se trata un problema teológico: ¿Cómo se explica la felicidad de los pecadores? Y ¿cómo es esta compatible con la justicia de Dios? Véase el mismo tema tratado en los Salmos 36, 48, 93, etc. *¡Cuán bueno es Dios!* Es esta la más alta y preciosa de todas las verdades de nuestra fe. Pero ¿la creemos de veras? El Catecismo Romano encarece, a los párrocos la necesidad de predicar a los fieles “las riquezas de la benignidad de Dios hacia los hombres. Porque habiéndole ofendido nosotros con innumerables maldades…, nos mira con el mayor amor y tiene un cuidado especial de nosotros. Y si cree alguno que Dios

se olvida de los hombres, es insensato y hace al Padre de las misericordias grave injuria”. *Para Israel:* Lección del Texto Masorético que coincide con los LXX y la Vulgata y que conservan Vaccari, Crampón, Dom Puniet, etc. La mayoría de los modernos, por razones de ritmo, en vez de *“leyisrael”* (para Israel), leen *“layyaschar”: para el hombre recto*. Los rectos de corazón o simples son los que no tienen doblez en su corazón. Simple quiere decir “sin pliegue” (cf. Juan 1, 47 y nota). Para ellos es la alegría (Salmos 96, 11; 106, 42); para ellos la luz, aun en las tinieblas (Salmo 111, 4); para ellos los beneficios (Salmo 124, 4); para ellos la salvación (Salmo 7, 11) y la gloria (Salmo 31, 11); de ellos es el amor (Cantar de los Cantares 1, 3); de ellos, como de los niños, es la alabanza que a Dios le agrada (Salmos 32, 1; 8, 3; Mateo 21, 16).

[4870] 2 ss. Esta abierta confesión del salmista muestra cuán grande y fuerte es esa tentación contra la fe. Y si flaqueamos en el pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1) ¿qué nos queda, puesto que solo podemos vivir de esa fe? (cf. Habacuc 2, 4; Romanos 1, 17; Gálatas 3, 11; Hebreos 10, 38 y notas). La necesidad de evitar este tropiezo será cada día mayor a medida que avance, como lo tiene anunciado Dios, “el misterio de la iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 3-12; Mateo 24, 6-27, etc.). Cf. Salmo 45, 3 y nota. Dios nos da para ello sus remedios en Romanos 10, 17; Mateo 26, 41; Juan 7, 14; I Corintios 2, 10-15; II Timoteo 3, 16.

[4871] 6 ss. Pintura admirable de cómo la prosperidad y el triunfo, en vez de hacerlos agradecidos a los beneficios de Dios, sacian por el contrario y embriagan a los soberbios, cuyo mayor castigo, como observa San Agustín, es no ser castigados (versículo

18), pues la megalomanía seguirá creciendo de modo que sea más vertical y horrible su caída, como lo enseña la Virgen en Lucas 1, 51-53 y lo muestra a veces, aun en esta vida, la experiencia histórica. "Un hombre, dice Salomón, domina sobre otro hombre para su propio mal" (Eclesiastés 8, 9 ss. texto hebreo).

[4872] 10. Texto diversamente entendido. Algunos, p. ej. Nácar-Colunga, vierten en 10 b: *Sorbiendo sus aguas a boca llena* (cf. Job 15, 13). Según esto, el mal tendrá trascendencia pública porque los falsos profetas no se limitan a desfogar sus pasiones sino que arrastran a las masas, ignaras e impresionables (cf. Eclesiastés 1, 15). Así el Viernes Santo, movido por el sacerdocio de Israel (Marcos 15, 10-11), gritó "crucifícale" (Juan 19, 15) el mismo pueblo que el domingo había dado por restaurado en Jesús el trono de David (Marcos 11, 10), proclamándolo Rey de Israel en nombre del Señor (Lucas 19, 38; Juan 12, 13). Así lo seducirá el Anticristo (II Tesalonicenses 2, 10 ss.) y no parará hasta que en el Templo lo miren como a Dios (II Tesalonicenses 2, 4) y la tierra entera lo adore a él (Apocalipsis 13, 12) y a su estatua (ibíd. 15). Pero el contexto muestra que aquí es otro el problema: el pueblo no alaba a esos impíos afortunados, como hace con los falsos profetas (Lucas 6, 26), sino que admira su prosperidad precisamente porque se percata de que son impíos (versículo 12). El problema que plantea Asaf está en la reflexión que esta prosperidad sugiere al pueblo escandalizado (versículos 11-14), el cual naturalmente tiende también a imitarlo "para llenarse de la misma abundancia" (Puniet). Tal es el sentido general de los LXX y la Vulgata, conservado por otros (cf. Ubach) y que coincide con Malaquías 3, 13 ss.

[4873] 11 s. Si la prosperidad de los impíos constituye una tentación para muchos, es porque no advierten que los juicios de Dios son eternos. Si la caridad del Padre celestial lo mueve a detener el castigo, según Él mismo nos lo dice en Sabiduría 11, 20-26; 12, 1-27; Romanos 3, 28 s.; II Pedro 3, 9; Apocalipsis 6, 10 s., ¿nos quejaremos acaso de que Él sea demasiado bueno? "¿Quién eres tú, dice San Pablo, para juzgar al que es siervo de otro?" (Romanos 14, 4). La sabiduría está, pues, como lo enseña el sapientísimo Salmo 36, en conservar la serenidad, fundada sobre la segura confianza en Dios, sin alterarse frente a la iniquidad ostentosa. "Vi al impío... como un cedro... pasé de nuevo y ya no estaba" (Salmo 36, 35 s.).

[4874] 15. *Como ellos* (así el nuevo Salterio Romano), es decir, como el pueblo en los versículos 11-14. Otros ponen los versículos 13 y 14 en boca del mismo salmista. De todos modos ello es para él también una tentación (cf. versículo 21 s.), contra la cual se defiende "fuerte en la fe" (I Pedro 5, 9; cf. II Reyes 11, 15 y nota), como digno "hijo" que no puede desconfiar de su Padre aunque no entienda a veces sus designios.

[4875] 16 ss. *Difícil:* Humanamente; a continuación se aclara el misterio.

[4876] 20. *Tú, Señor:* así el nuevo Salterio Romano. Según otros se aludiría solo a los mismos impíos que al despertar ven la falacia de lo que soñaron. En realidad bien sabemos que Dios no dormía sino en apariencia. Cf. Salmo 77, 65, donde Él parece despertarse "como un gigante adormecido por el vino".

[4877] 21 s. ¡Cuán fácil es ver claro después que se va la tentación! Lo importante es dejar que pase el mal momento "en quietud y confianza" (Isaías 30, 15) "no

agitando el espíritu durante la oscuridad” (Eclesiástico 2, 2). De ahí sacó San Francisco de Sales su famosa comparación de las tentaciones con las abejas, que no pican sino al que se alborota. Cf. Salmo 36, 5; Lamentaciones 3, 22-26; Santiago 5, 13.

[4878] 24. Por tu consejo: Véase sobre este magisterio de Dios Salmo 70, 17 y nota.

[4879] 25. Glosando este bellísimo versículo, dice Fray Luis de León: “Porque si miramos lo que, Señor, sois en Vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por aquí se conocen y entienden es una pequeña gota comparado con Vos, y es como una sombra vuestra, oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, en quien hallamos descanso y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos.” Cf. Salmo 15, 2. San Pablo revela que Dios saciará esta doble ansia nuestra en Cristo “reuniendo en Él las cosas del cielo y las de la tierra” (Efesios 1, 10).

[4880] 27. *Se prostituyen:* Es decir, cometen adulterio espiritual, idolatría. “Reposarse y juntarse el espíritu en cualquier otra cosa fuera del orden divino, dícese y es una fornicación espiritual” (Sto. Tomás). Cf. Santiago 4, 4; Apocalipsis 18, 3.

[4881] 28. *He puesto*, etc.: Cf. Salmo 9, 15 y nota. *El Señor Dios:* Muchos traductores solo leen: *el Señor* porque así lo indica el ritmo. Como vemos, el presente Salmo es una verdadera medicina espiritual para alegrar nuestro ánimo, según lo hizo con el propio salmista que empezó esta meditación con la mayor inquietud y la terminó lleno de consuelo divino.

[4882] 1. Sobre el título véase el Salmo 31, 1 y nota. Las opiniones sobre el origen de este Salmo varían,

como en muchos otros, porque no se conocen circunstancias históricas que coincidan con él. Los que lo suponen compuesto inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios (587 a. C.) tropiezan con los versículos 8 y 9 sobre las sinagogas y sobre la falta de profetas, pues en aquel tiempo clamaba Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia (cf. Jeremías 30, 3 y nota); y los que proponen aplicarlo a la persecución de Antíoco Epífanes en tiempo de los Macabeos, no explican la amplitud de la devastación (versículos 3-7). Teodoreto, "cuyas observaciones sobre Nabucodonosor y Antíoco no parecen desprovistas de fundamento" (Calès), veía la solución en considerar que el Salmo encierra, como tantos otros, una visión profética y alude a la destrucción de Jerusalén por Tito (año 70 d. C.) en que el abandono de Israel pareció ser *"para siempre"* (versículo 1; 76, 8). Cf. Daniel 9, 27; Romanos 11, 11 y 25 s. La primera parte tiene una emocionante descripción de la ruina del Templo; en la segunda, empero, trae motivos de esperanza en la salvación del pueblo predilecto (cf. Salmo 79, 5 y 18). En Isaías 64, 9-12 hay un lamento semejante al de este versículo y Dios le responde en el capítulo 65.

[4883] 2. *Tu grey:* El pueblo de Israel (cf. Salmos 78, 13; 99, 3; 94, 7; Jeremías 23, 1, etc.). *Hiciste tuya*... tu herencia: Cf. Salmos 77, 54; 79, 16; Éxodo 15, 16; Deuteronomio 33, 6; Isaías 63, 9 y 17; Jeremías 10, 16; 51, 19. *El monte Sion:* Cf. Salmos 67, 17; 131, 13, etc.

[4884] 3. *Dirige tus pasos:* Algunos vierten: *el escabel de tus pies* y dicen que "este es aquí el templo, como en Salmos 98, 5; 131, 7; Isaías 60, 13; Ezequiel 43, 7; o bien toda Jerusalén, como en Lamentaciones 2, 1" (Vaccari). Cf. Mateo 23, 39 y nota.

[4885] 4 ss. Sobre esta dolorosa elegía véase Salmos 78 y 79; 88; 131, etc.

[4886] 6. *Sus puertas:* Así el nuevo Salterio Romano. Prado traduce: *"sus entalladuras."*

[4887] 9. *Nuestras señales:* Dos prodigios que Dios hacía en todo tiempo a favor de su pueblo (cf. 64, 9 y nota). Así lo pide también la gran oración del Eclesiástico (Eclesiástico 36, 6). Sobre estos prodigios cf. Salmo 77, 4 ss. Algunos, en vez de señales, vierten *"enseñas":* cf. Oseas 3, 4. *"Ya no hay profeta":* Véase el citado texto de Oseas; Amós, 8, 11 ss.; etc.

[4888] 12 ss. *Nuestro Rey:* Así los LXX. La esperanza que anima al salmista estriba en la grandeza del Dios de Israel, que obró siempre maravillas a favor de su pueblo (versículo 9 y nota) y en las promesas que le tenía hechas desde antiguo. Cf. versículo 20; Lucas 1, 70.

[4889] 13 s. Alusión al paso del Mar Rojo y al castigo de Egipto (Éxodo 14, 21). Cf. Isaías 27, 1; 51, 9; Ezequiel 29, 3; 32, 2.

[4890] 15. *Hiciste brotar:* Recuerda las aguas milagrosas del desierto (Éxodo 17, 6; Números 20, 8; Salmo 77, 15). *Secaste ríos perennes*, por ejemplo, el Jordán (Josías 3, 14 ss.).

[4891] 19. *Tu tórtola:* Israel (Cantar de los Cantares 2, 14). Cf. Salmo 78, 2. *Tus pobres:* Cf. Salmos 9, 19; 67, 11.

[4892] 20. *Tu alianza:* La antigua existente (Génesis 17, 7 s.; Levítico 26, 44 s.) y la nueva prometida (Jeremías 33, 21). Cf. Salmos 104, 8 y nota; 105, 45 ss.

[4893] 21 ss. Todo el Salmo es, como se ve, una invocación que no ha perdido actualidad y que nos sirve también a nosotros para recurrir al Señor en tiempos de

impiedad como los que vivimos (véase el lamento de Elías en III Reyes 19, 10 ss.). Los dos Salmos que siguen describen el triunfo de Dios y son como la respuesta a esta apremiante oración del salmista por Israel. Cf. Salmos 78, 79 y 82.

[4894] 1. Sobre el epígrafe véase Salmo 56, 1 y nota. Este Salmo, rebosante de fe y entusiasmo, enaltece la justicia y el poder de Dios, que castiga a los malvados y cambia la suerte a favor de su pueblo. "Su color mesiánico escatológico es marcado" (Páramo) y algunos, como observa Ubach, lo consideran como una respuesta al "¿hasta cuándo?" del Salmo precedente versículo 10.

[4895] 3 s. En los versículos 3 y 4 habla directamente Yahvé, quien consuela al justo recordándole que Él obrará, pero a su tiempo. Véase a este respecto Mateo 24, 42-44; Marcos 13, 32 y notas. El Salmo 2, 8 parece atribuir al Mesías la iniciativa y lo mismo Daniel 7, 13 y Apocalipsis 5, 7. Cf. Apocalipsis 12, 5; Salmo 72, 11 y nota; 101, 14; Isaías 60, 22; Malaquías 3, 17; Hechos 1, 7, etc. Ahora es todavía el "tiempo favorable", de la reconciliación (Salmo 68, 14; Lucas 4, 16 ss.). Entonces será el día de la venganza (Isaías 61, 1 s.).

[4896] 5. Vuelve a hablar el salmista para prevenir a los soberbios antes que Dios cumpla lo que dice en el versículo 11, donde Él vuelve a tomar la palabra.

[4897] 8. Abate y ensalza a quien Él quiere y tanto a los individuos como a los reinos (cf. Salmo 109, 5 s.; 147, 9; I Reyes 2, 7-10; Daniel 2, 21), pues no debe a nadie cuenta de sus actos (cf. Romanos 9, 14-23). En cuanto a los primeros, Él se ha dignado hacernos saber que los que se hacen pequeños como niños, esos serán

los ensalzados. Y lo mismo sucederá con las naciones: cf. Mateo 20, 13 ss.; Santiago 4, 12; Lucas 1, 48-53; 18, 34; Isaías 51, 9; Salmo 32, 10 y 22, etc.

[4898] 9. El *cáliz* es símbolo del castigo de Dios. Cf. Apocalipsis 14, 10; 16, 19; Isaías 51, 17-22; Jeremías 25, 15-17; Ezequiel 23, 31-33. Continúa el sentido del versículo 8: de Israel, que lo bebió antes (Salmo 59, 5), el cáliz pasará a las naciones (Fillion). Cf. Romanos 11, 17-24 y 30-32; Jeremías 25, 28 s. "*Las heces* (los desechos) al fondo de la copa son figura de los últimos tiempos y de una justicia que ya no tendrá misericordia" (Anónimo francés). Cf. Apocalipsis 10, 6 s.

[4899] 1. Este Salmo es como una continuación del anterior. Los LXX añaden al epígrafe: *"sobre el asirio"* que en los oráculos proféticos como el presente simboliza a las naciones de la gentilidad, siempre opresores de Israel (Isaías 5, 25 y nota). La cautividad de Asiria en que cayeron las 10 tribus del norte fue el comienzo de la dispersión de Israel entre las naciones (IV Reyes 17, 6). Aunque pudiera haber sido cantado por la victoria sobre Senaquerib, rey de los asirios, en 701 (IV Reyes 19, 35; Isaías 37, 36 s.), opinión que no comparte San Agustín ni los críticos modernos. El Salmo tiene carácter mesiánico y escatológico (Goma, Dom Puniet, Vaccari, Scío, etc.). San Roberto Belarmino no duda de que en su más alto sentido predice la victoria de los justos contra sus enemigos visibles e invisibles. "El salmista entrevé, a través de la victoria contra Assur, los triunfos mesiánicos sobre todo el universo. Ninguna razón seria, aquí sobre todo, favorece la hipótesis macabea, que fue para algunos una especie de obsesión, de la cual ya se ha vuelto" (Calès). Cf. Salmos 79, 1; 82, 9.

[4900] 2 s. Véase Salmos 47, 2; 64, 2; Ezequiel 40, 2 y notas. Salem es Jerusalén, que significa (visión o ciudad de) paz.

[4901] 4. “Rompió las armas enemigas, reduciéndola a la impotencia y puso fin a las guerras (cf. Salmo 45, 9 ss.; Isaías 2, 4; Oseas 2, 8; Zacarías 9, 10; Ezequiel 39, 9)” (Vaccari).

[4902] 5. *Desde los montes eternos:* Cf. versículo 3; Salmo 67, 18 y nota. Sobre este versículo y los siguientes hace notar Calès que “la simple venida de Yahvé ha acabado con sus enemigos”. Cf. Isaías 11, 4; Daniel 7, 11; 8, 25; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 15 y 20. *Majestuoso*, sustantivado. Otros expositores: *Poderoso*, esto es, no ya débil niño como en Belén. Cf. Isaías 9, 6; II Tesalonicenses 1, 10.

[4903] 6 s. Suprema humillación de la soberbia fuerza humana. Cf. versículo 4; Ez, 38 y 39; Apocalipsis 19, 11 ss. y notas.

[4904] 9 ss. *Desde el cielo*, etc.: Cf. Apocalipsis 14, 14 ss. *A juicio* (versículo 10): Salmo 9, 8 s.; Isaías 2, 19 ss.; 31, 7 ss.; 32, 1 ss.; Habacuc 2, 20; Apocalipsis 6, 16. *A todos:* La amplitud universal del concepto sobrepuja a un simple acontecimiento histórico (cf. Salmos 64, 6; 71, 2 y nota; Isaías 11, 4; Sofonías 2, 3).

[4905] 11. El nuevo Salterio Romano ha adoptado sabiamente la misma lección que Schmidt y otros modernos, rectificando las versiones que leían *Adam* (hombre) en vez de *Edom* (véase igual caso en Hechos 15, 17 y nota), y *hemot* (que se traducía por pensamiento o por ira), en vez de *Hamath* (*Emat*). Ambos son pueblos vecinos de Israel (versículo 12). *Edom*, la hermana pérfida de Israel, aparece la primera en ser castigada, pues cuando el Señor se muestra en las

profecías pronto a juzgar a las naciones, viene del Monte Farán en Idumea (Habacuc 3, 3) y tinto en sangre de Bosra (Isaías 63, 1). Cf. Salmo 59, 11; Apocalipsis 14, 18-20; 19, 13-15. *Emat* (o *Hamat*), ciudad y reino de la Siria.

[4906] 12 s. *Traigan ofrendas:* Cf. versículo 3; Salmo 67, 18 y 30. *Al Temible:* Cf. Salmos 46, 3; 109, 5, etc.

[4907] 1. Sobre *Iditún* véase Salmos 38, 1 y 61, 1. En su primera parte este Salmo refleja los sentimientos de Israel gravemente afligido basta que con el versículo 11 cambian el estilo y el pensamiento, y el salmista se siente consolado por el recuerdo de los prodigios del amor y la bondad de Dios para con su pueblo. De ahí que "todo el Salmo conviene a maravilla en los momentos de angustia, para buscar la serenidad y volver a hallarla: las consolaciones pasadas son garantes de las futuras para aquel que ora del fondo del corazón" (Calès).

[4908] 4. *Tengo que gemir:* Esto es, parecería que su espíritu se sentía con ello más deprimido aún, y es porque no se abría con Él en franca amistad filial, pues lo estaba juzgando, como se ve en los versículos 8 ss. Cf. Sabiduría 1, 1 y nota. En cambio, si *cavilo*, es decir, si trato de explicarme por mis propias reflexiones el misterio, con prescindencia de Dios, entonces llego a la desesperación al comprobar la impotencia de mi pobre mente humana.

[4909] 8 ss. En el pasado había hecho Dios grandes milagros en pro de Israel. ¿Por qué ha cesado ahora su auxilio? ¿Acaso se ha olvidado de su pueblo? Tal es la angustiosa pregunta que brota de los labios del salmista afligido, como en Salmos 73, 1 y 88, 50. Sin embargo

vuelve pronto a confesar su confianza en el Señor (versículos 12 ss.), sabiendo que nada le duele tanto como el que dudemos de su amor y misericordia para con nosotros. Cf. Mateo 6, 30; 8, 26; 14, 31, etc. También a nosotros se nos plantea el mismo problema. A él se alude en II Pedro 3, 4-9.

[4910] 10. El Catecismo Romano (IV, Primera petición del Pater noster) cita este versículo con Habacuc 3, 2 y Miqueas 7, 18, y agrega: "En el momento en que nos creemos perdidos y absolutamente abandonados de Dios, es precisamente cuando Él nos busca con una bondad infinita y está cuidando de nosotros. Aun en su ira detiene la espada de su justicia y sigue derramando sobre nosotros los tesoros de su misericordia inagotable." Cf. Salmo 77, 37 y nota.

[4911] 11 ss. Tentación semejante a la del Salmo 72. Para ahuyentar esa desconfianza, el salmista se pone a recordar los mil favores recibidos (cf. Salmo 70, 20 y nota), especialmente por su pueblo (Salmos 77, 104, 105 y 106). El versículo 11 es citado en Denz. 188 según la Vulgata, donde ese cambio se entiende no de una mudanza operada en Dios, sino a la inversa, hecha por Dios en el salmista alegrando su espíritu abatido hasta ese momento.

[4912] 16. *Jacob y José:* Suelen entenderse como si dijera Judá y Efraím, representando ambos reinos el de Judá y el de Israel, en el cual Efraím, hijo de José, tenía la preponderancia (véase Salmo 79, 9 y nota). Pero mejor quizá puede entenderse de José, en cuanto salvador de sus hermanos, pues fue como un nuevo padre para los hijos de Jacob en Egipto.

[4913] 17 ss. Evocación viva de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo, después de la esclavitud en que

habían caído allí los israelitas. Cf. Éxodo capítulos 14-15; 19, 16-18.

[4914] 18 s. *Tus dardos:* Los rayos. Del versículo 19 (Vulgata) está tomado el Introito de la Misa de la Transfiguración. El texto latino del nuevo Salterio Romano ha vertido este pasaje en latín con acento clásico y bello lirismo virgiliano. San Agustín, en sentido alegórico lo aplica como si fuese una profecía de la conversión de la tierra por la predicación del Evangelio.

[4915] 21. Tomado de Números 33, 1. A menos que se haya extraviado el resto de la estrofa, el salmista parece detenerse de golpe ante este recuerdo (cf. Salmo 77, 1 y nota). ¿A qué seguir? Ya ha sido escuchado (versículo 2) y ha sustituido su amarga tentación por una confianza inquebrantable en el Dios de Israel, "cuyos dones y elección son irrevocables" (Romanos 11, 28 s.). Cales hace notar que se ignora la fecha y ocasión del Salmo y refuta una vez más el empeño de referirlos todos al tiempo de los Macabeos (cf. Salmo 75, 1 y nota).

[4916] 1. s. Como un eco superabundante del Salmo anterior, todo el presente cántico, lo mismo que el de Moisés (Deuteronomio 32) y los Salmos 104, 106, etc., es una síntesis de la historia del pueblo israelita. El salmista la llama parábola y cosa recóndita, porque, los acontecimientos históricos de Israel nos muestran, como aquí, los misterios del Corazón de Dios, manifestados por su Providencia (cf. versículos Salmo 22, 23 y sus notas; Efesios 3, 9 s.; Romanos 16, 25; Colosenses 1, 26; I Pedro 1, 20) y encierran enseñanzas profundas para las generaciones venideras (véase también Nehemías 9, 6 ss.; Hechos 7). En la historia de ese

pueblo está prefigurada la de todos los pueblos y de todos los hombres. San Mateo (13, 35), tomando el versículo 2 en sentido profético, señala su cumplimiento en las parábolas de Jesús. *"Escucha"* (otros vierten: *"estate atento"*): Esta palabra es siempre el paternal llamado de Dios a su pueblo. No va a pedirle nada ni a ordenarle cosas duras: solo quiere que le preste atención para que comprenda hasta dónde lo ha amado. Cf. versículo 7; Deuteronomio 6, 4; Jeremías 7, 23 ss. y notas.

[4917] 3 ss. Esta tradición de padres a hijos es cosa muy amada de Dios, siempre que perpetúe las cosas dichas por Él. Cf. Éxodo 12, 26 s.; 13, 8 y 14; Deuteronomio 4, 9 s.; 6, 7 y 20; 11, 19; Josías 4, 6 s.; Joel 1, 3, etc. Vemos también que según los apóstoles se continúa ese espíritu patriarcal que hace de los padres y madres los maestros naturales de sus hijos (versículo 5) para hacerles conocer a Dios y a su Palabra, así como también el marido a la mujer (véase I Timoteo 3, 15 s.; II Timoteo 1, 5; I Corintios 14, 35; I Pedro 3, 1. Cf. Proverbios 22, 6; Eclesiástico 25, 5, etc.). En cambio Jesús dice todo lo contrario cuando se trata de las tradiciones humanas, a causa de las cuales son olvidados los mandamientos de Dios. Cf. Mateo 15, 6 ss.; Marcos 7, 7; Gálatas 1, 12 y 14; Colosenses 2, 8; Tito 1, 14.

[4918] 5 ss. Que conozcan lo que es Dios, en su bondad, para que pongan en Él su esperanza y su confianza (versículo 7) y de ese modo, es decir con amor de hijos, cumplan la divina voluntad: tal es el plan de Dios que se manifiesta en toda la Escritura y que Jesús resume en Juan 17, 26.

[4919] 8. Estos epítetos sobre la rebeldía y dureza de Israel contra el Dios amante que quería ser su maestro

(Deuteronomio 32, 12; Isaías 54, 13; Salmo 70, 17; Jeremías 31, 34), se repiten muchas veces en la Sagrada Escritura. Cf. lo que dice Moisés sobre este pueblo en Deuteronomio 32, 5. Véase también la advertencia que San Pablo nos hace para que no corramos la misma suerte que ellos (Romanos 11, 17-24).

[4920] 9. Los hijos de Efraím, la tribu más poderosa en los tiempos de la conquista de Canaán. Josué era oriundo de esta tribu, pero no rebelde como ella. *Volvieron las espaldas:* no en sentido de huir de los enemigos por cobardía, pues eran los más guerreros (cf. Jueces 8, 1 ss.), sino porque, a pesar de serlo, no quisieron destruir a los cananeos de Guécer (Jueces 1, 29) y habitaron con ellos como las demás tribus, quebrantando así el pacto con Dios (versículo 57). Él les echó en cara esto (Jueces 2, 1 ss.) y en castigo dejó subsistir a aquellos pueblos para que sirviesen de tentación de Israel (Jueces 3, 1 ss.). No se trata aquí, pues, del pacto violado según se indica en IV Reyes 17, 13-15 al narrar la caída del reino del Norte, pues allí se alude a ambos reinos, en tanto que aquí se habla especialmente de Efraím como tribu (versículos 9-11; 67-72), y no como nombre extensivo a las diez tribus de Israel por oposición a Judá (versículo 67 s.), según se usa por ejemplo en Ezequiel 37, 16 ss. Cf. Salmo 76, 16 y nota. También era de la tribu de Efraím, Jeroboam, el que se rebeló contra la casa de David (III Reyes 12, 25 ss.; II Paralipómenos 10, 16), pero este cisma, origen sin duda de que el nombre de Efraím se extendiese a las diez tribus, fue después de la muerte de Salomón y este Salmo es de Asaf el gran contemporáneo de David, y habla de hechos antiguos.

[4921] 12. *Tanis* (cf. versículo 43), capital de los

faraones de Egipto en tiempos de Moisés, escenario de los acontecimientos relatados en Éxodo capítulos 5-11. Cf. Isaías 19, 11 y 13; 30, 4.

[4922] 13 s. Recuerda el paso del Mar Rojo y la nube que guiaba a Israel (Éxodo 14, 22 y 13, 21).

[4923] 15 s. Cf. Éxodo 17, 6; Números 10, 1 ss. y Salmo 104, 41, donde se refiere el prodigio de las aguas sacadas de la roca.

[4924] 17. Lo propio del hombre es la ingratitud (versículo 32, etc.) y todos somos así. La explicación se encuentra en el versículo 22.

[4925] 18 ss. Recuerda el maná del desierto y luego el milagro de las codornices (versículos 26 ss.). Cf. Éxodo 16, 2 ss.; Números 11, 4-23. El hablar mal de Dios (versículo 19) consistía en desconfiar de su bondad (cf. Sabiduría 1, 1).

[4926] 21. *Fuego:* El de la cólera divina (Números 11, 1).

[4927] 22. Nótese cómo no se habla precisamente de los pecados contra la Ley sino de la falta de fe confiada, porque de esta falta proceden los demás pecados. Es toda la economía del Cristianismo: de las virtudes teologales proceden, por obra de la gracia, las virtudes morales (Gálatas 5, 6). De aquí que para reformar las costumbres hemos de empezar por dar a conocer el Corazón de Dios, predicando su Palabra, que es la que engendra la fe (Romanos 10, 17) y le hace dar frutos (Mateo 13, 1-23; II Timoteo 3, 16 s.; Salmos 1, 2 s.; 118, 11, etc.).

[4928] 23 ss. Véase Éxodo 16, 13-21; Números 7-9.

[4929] 25. *Pan de fuertes:* Otros vierten: *Pan de ángeles:* el maná, figura del pan bajado del cielo que es Cristo. Cf. Juan 6, 32 ss.; I Corintios 10, 3.

[4930] 26 ss. Véase Éxodo 16, 13; Números 11, 31-35. (*Ábrego:* viento sur).

[4931] 29. *Lo que habían deseado*: Para su mal. ¡Tremenda forma de castigo que debe hacernos temblar antes de quejarnos de Dios! Cf. Salmo 80, 13 y nota.

[4932] 30 s. Y aquel lugar fue llamado sepulcro del deseo (Números 11, 33; 33, 17), en recuerdo de que la ira de Dios se encendió contra la desconfianza de su pueblo y su pretensión de saber mejor que Él lo que les convenía. ¿No fue acaso semejante el pecado de Adán y el de Babel? ¿No fue igualmente torpe y desconfiada la actitud de los hombres, incluso de los discípulos, cuando Jesús les anunció que su Cuerpo es comida y su Sangre es bebida? (Juan 6, 53 y 61). Por lo demás, la necesidad de castigo sigue viéndose en los versículos 32, 41, etc.

[4933] 34. San Agustín observa ya que el pueblo de Israel, que siempre vuelve a rebelarse contra Dios, es figura del hombre de todas las edades y tiempos. ¡Si al menos reconociéramos nuestra miseria! Ello bastaría para que Dios se apresurase a perdonar (cf. Lucas 15, 20; Juan 6, 37).

[4934] 36 s. Cf. esta misma queja en boca de Jesús (Mateo 15, 8 citando a Isaías 29, 13).

[4935] 38. Patente contraste entre lo que somos nosotros y lo que es Él (Salmo 76, 10 y nota). "La justicia, dirigida hacia la purificación de las personas y de los pueblos y para atraerlos hacia sí, siempre sigue estando por debajo de la justicia del padre, inspirado y dominado por el amor" (Pío XII).

[4936] 39. "¡Por eso, porque el hombre es tan poca y endeble cosa, Dios se siente más inclinado a perdonarle!" (Manresa). Cf. Salmo 102, 13-14; Job 10,

9; Génesis 6, 3; 8, 21. Espiritualmente este texto aplicado al soplo del Espíritu Santo (cf. Salmo 103, 29 s.) nos hace entender mejor la palabra de Jesús en Mateo 26, 41. Si lo único que puede sostenernos es el espíritu, no siendo este cosa nuestra sino prestada, resulta evidente la necesidad de buscarlo y pedirlo constantemente por la oración a Dios y la meditación de su Palabra (Salmo 62, 9; Lucas 11, 13; Santiago 1, 5 y 21).

[4937] 41. *El Santo de Israel:* el mismo Dios.

[4938] 42 ss. Descripción de las plagas de Egipto (Éxodo capítulo 7 ss.), asombrosa manifestación del amor de Dios a su pueblo, amor que después del abandono de Israel por su incredulidad (Hechos 28, 25 ss.; Romanos 11, 20) se mostrará una vez más en los últimos tiempos (Isaías 63, 4 ss.; Joel 3; Romanos 11, 23-31, etc.).

[4939] 44. Primera plaga. El versículo 45 recuerda la 4ª y la 2ª; el 46 la 8ª; el 47 la 7ª; el 48 la 5ª; el 49 la 9ª; el 50 la 6ª. No se menciona la tercera plaga: los mosquitos (Éxodo 8, 16 ss.) quizá por comprenderla en la de las moscas (versículo 45 a).

[4940] 48. Así Rembold. Cf. Calès.

[4941] 49. *Ejecutores de calamidad*. Otros: *ángeles malos*. Véase Sabiduría 18, 15 y nota. Cf. Apocalipsis 7, 1 ss.; 9, 14 s.; 15, 1, etc.

[4942] 50. Para la traducción cf. Rembold y Calès.

[4943] 51. *Cam*, hijo de Noé, es, según el Génesis (10, 6), progenitor del pueblo de Egipto, que en hebreo es llamado Misraim. *Primicias del vigor* se llama a los primogénitos (Génesis 49, 3; Deuteronomio 21, 17). Cf. Salmo 126, 4.

[4944] 52 s. Notemos el amor y ternura que pone

Dios en esta expresión. Cf. Isaías 63, 9-14; Salmos 76, 21; 79, 2; Oseas 12, 13, etc.

[4945] 54 s. *Los montes* (quizá: *los límites*). Se trata de toda la Palestina (Josías 13, 7), región montañosa (cf. Éxodo 15, 17). *Su diestra*, no el esfuerzo de Israel. Véase los admirables pasajes del Deuteronomio 7, 7-24; 9, 1 ss.; Salmo 67, 6-13 y notas. *Expulsó a los gentiles* (versículo 55): Véase Salmo 79, 9; Sabiduría 12, 6. Son incontables los casos como este en que Dios hace ostentación de su amor y preferencia por el pueblo escogido (Deuteronomio 32, 8 ss.; Salmo 104, 14 y 44, etc.). *Repartió la heredad:* Cf. Josías 13, 6; 17, 1 ss. Cf. Ezequiel 47, 13-23.

[4946] 57. *Fallaron como un arco torcido:* Para notar la elocuencia de esta figura obsérvese que se trata aquí nuevamente de los efraimitas, hábiles arqueros (versículo 9). Ellos tuvieron en su tierra el honor de poseer el Tabernáculo (versículo 60).

[4947] 58. *Lugares altos:* En los collados hacían culto idolátrico a manera de los cananeos (cf. Deuteronomio 12, 2; Levítico 26, 30). Todos los profetas tuvieron que luchar más tarde contra ese culto en los lugares altos.

[4948] 60 s. *El Tabernáculo*, su Morada (cf. Jeremías 7, 12), había sido puesto en Silo (tribu de Efraím) en tiempo de Josué (Josías 18, 1). El Arca de la Alianza, llamada su fortaleza y su gloria (versículo 61), cayó en poder de los filisteos (I Reyes 4, 4 y 11) y no regresó más allí, donde había estado instalada en tiempo de los Jueces (I Reyes 4, 21). Cf. Ezequiel 41, 26.

[4949] 63. *No fueron desposadas:* Porque los jóvenes habían perecido.

[4950] 65. Es Dios mismo quien se aplica este símil

de asombroso vigor para mostrarnos el celo con que defiende a los suyos (cf. Lucas 1, 71; Juan 10, 28-30 y nota).

[4951] 66. Alusión a la enfermedad vergonzosa que sufrieron los filisteos mientras el Arca estaba en su territorio (I Reyes 5).

[4952] 67 s. Dios eligió el monte Sión como sede del Tabernáculo, en señal de la preponderancia de Judá sobre Efraím. Cf. versículo 9 y nota; Salmos 67, 17 y 28; 79, 2; 80, 6; 86, 3; I Paralipómenos 28, 4; Amós 9, 11; Hechos 15, 16 s.

[4953] 69. Cf. Salmos 88, 30; 148, 1 y 7; Isaías 65, 17; 66, 22; Efesios 1, 10; II Pedro 3, 13, etc.

[4954] 70 ss. Véase la admirable elección de David, figura de Cristo: ¡Era "el más pequeño" y apacentaba ovejas! Véase I Reyes 16, 11 ss.; II Paralipómenos 6, 6; II Reyes 5, 2; 7, 8 (cf. Amós 7, 15; Lucas 5, 10); Ezequiel 34, 23; 37, 24 s.; Miqueas 7, 14; Salmos 88, 21; 131, 11 ss.; Eclesiástico 45, 31; 47, 2 ss.

[4955] 1 ss. Según la opinión más común entre los exégetas católicos, este Salmo, como el 73, deplora la suerte del Templo y de la Ciudad santa hollada por los gentiles y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta hoy según lo anunció Jesús (Lucas 21, 24). Y así como en los Salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así también el Salmo 79 contiene la esperanza de esta. La atribución al tiempo de los Macabeos ha sido abandonada, como en tantos otros Salmos, pues este ya se recitaba entonces como más antiguo (cf. I Macabeos 7, 17, que cita los versículos 2 s.) y se reconoce que la destrucción de la ciudad por Antíoco no fue tan grave como lo que aquí se menciona. San Atanasio y otros veían en este un Salmo

profético del tiempo de David, y la liturgia judía lo recita aún cada viernes junto al Muro de las Lamentaciones, último recuerdo del Templo desaparecido desde la destrucción de la ciudad por Tito, que Jesús anunció en Mateo 24. *Un montón de ruinas:* Cf. Salmo 73, 2 y 7; Isaías 1, 8; 63, 18 s. y 64, 1; Jeremías 51, 51; Ezequiel 25, 1 ss. y nota.

[4956] 5. Cf. Salmos 70, 5; 73, 1; 77, 21; 84, 6; 88, 47.

[4957] 6 s. La profecía de Jeremías, lamentando la desolación de Jerusalén, termina con estas mismas palabras (Jeremías 10, 25). La edición vaticana de Gramática cita aquí muy a propósito la oración de Eclesiástico 36 y II Tesalonicenses 1, 8, que muestra cómo será en los últimos tiempos esa venganza de Dios sobre los que no lo conocieron. Cf. versículo 10 y nota.

[4958] 8 s. Expresión de humildad poco común en nuestro tiempo (cf. Salmo 38, 13 y nota); es un verdadero acto de contrición colectiva (Lamentaciones 3, 42 y nota). Cf. Isaías 64, 9 ss. *Por la gloria de tu Nombre* (versículo 9): En Salmo 53, 8 y nota vimos el significado de esta gloria.

[4959] 10 ss. *La venganza:* Para defender este pasaje contra los que se escandalizan de él, un exégeta protestante se ha fundado en que “los salmistas eran hombres” y en la injusticia y brutalidad sufridas por el judaísmo. La explicación es puramente humana y poco sobrenatural, como si la oración de este Salmo y de tantos otros análogos no fuese inspirada. Mejor lo explicaba ya San Agustín diciendo que no desea el salmista que vengan males sino que presagia la ineludible acción de la justicia y vaticina las cosas futuras. En efecto, los profetas anuncian muchas veces

tal venganza (cf. Joel 3, 1 ss.) y en Apocalipsis 6, 10 y 19, 2 encontramos igual expresión, acompañada esta vez de júbilo en el cielo. Los que después de esto se escandalizasen, lejos de defender la Ley de Dios (cf. Mateo 5, 39-48; 18, 21 ss., etc.) estarían juzgando a Dios, lo cual es una soberbia que Él no tolera a pesar de ser tan bueno con los demás pecadores. *Septuplicado* (versículo 12): Cf. Génesis 4, 15 y 24; Levítico 26, 21 y 28; Proverbios 6, 31; Eclesiástico 7, 3; 40, 8, etc.

[4960] 13. *Ovejas de tu grey:* Véase Salmos 94, 7; 99, 3. *Cantaremos*, etc.: "Como se hace en el Apocalipsis, se pedirá que el Salvador, para siempre victorioso, vengue sobre las potestades del mal la sangre de los que le dieron testimonio; y se hará buena justicia. Después de triunfar por un tiempo, el autor de todo mal será castigado y relegado para siempre al fondo del abismo y llegará el reinado de la paz y de la justicia" (Dom Puniet). Cf. Isaías 43, 21; Jeremías 23, 5; 33, 15 s.; Apocalipsis 6, 9-11; 20, 1-10, etc.

[4961] 1. Acerca del *epígrafe* léase la nota al Salmo 44, 1. Sobre el contenido véase el Salmo 78, 1 y nota. Este Salmo, como el anterior, es una apremiante oración "que pide a Dios socorro para la atribulada nación israelita en figura de una viña que plantó el mismo Dios (cf. Isaías 5, 1-7; Jeremías 2, 21)" (Vaccari). Arrancada del suelo de Egipto y trasladada al país de promisión, la abandonó el Viñador divino y la vendimian los transeúntes (Salmo 88, 42 ss.). Cf. Génesis 49, 22; Isaías 3, 14; 5, 5; Jeremías 12, 10 s. Muchos suponen que se trata aquí en particular de las diez tribus del norte, cautivas en Asiria (cf. v 2 y nota), pues el epígrafe en los LXX dice: *Sobre los asirios*. Es el caso del Salmo 75, 1. Véase allí la nota.

[4962] 2 s. *Pastor de Israel:* Véase Génesis 48, 15; 49, 24. Cf. Salmos 21, 1; 73, 1; 77, 52. El nombre de *Benjamín* (tribu del reino de Judá) sorprende aquí entre los de Efraím y Manasés, hijos de José, cuyas tribus hacen pensar en el reino del Norte. Es posible que se trate de un agregado, tanto más cuanto que afecta al ritmo del verso. Mas no podría asegurarse, pues la restauración pedida en el Salmo (cf. versículo 4) comporta siempre, según los profetas, la reunión de las doce tribus. Cf. Isaías 11, 11-13; Jeremías 30, 3; Ezequiel 37, 15 ss. Véase Salmos 67, 26; 84, 2 y notas. El texto del versículo 3 es usado muchas veces en la Liturgia de Adviento para apresurar la venida del Señor. Cf. II Pedro 3, 12; I Corintios 16, 22; Apocalipsis 22, 17 y 20; Catecismo Romano I 8, 1 in fine.

[4963] 4. Estribillo repetido varias veces (véase los versículos 8 y 20). "Por *Rostro* se entiende muy a propósito a Jesucristo, porque es la cara de Dios, esto es, imagen o figura especial del Eterno Padre" (Scío). Véase versículo 17; Juan 14, 9; Hebreos 1, 3; Sabiduría 7, 26. Cf. Isaías 59, 20 citado en Romanos 11, 26.

[4964] 5. *Contra la oración de tu pueblo:* Así literalmente. Algunos proponen leer *contra el resto de tu pueblo*. Cf. Salmos 73, 1; 78, 5.

[4965] 9. *Tu viña:* Cf. versículo 1 y nota. *Arrojaste a los gentiles:* Los pueblos cananeos. Cf. Salmos 43, 3; 77, 54 y nota.

[4966] 12. Indica la extensión del reino que abarca los países desde el mar (Mediterráneo) hasta el río (Éufrates). Véase Deuteronomio 11, 24; cf. Ezequiel 47, 13 ss.

[4967] 14. *Jabalí:* Uno de los enemigos más feroces de las viñas. Quizá es Asiria o Babilonia, que suelen

tener en los profetas un sentido figurado (Isaías 5, 25; capítulos 12-14; I Pedro 5, 13. Cf. Jeremías 51, 8 e Isaías 21, 9 con Apocalipsis 14, 8 y 18, 2; Jeremías 51, 6 y 45 con Apocalipsis 18, 4; Jeremías 50, 29 con Apocalipsis 18, 6; Isaías 47, 8 con Apocalipsis 18, 7, etc.). Las bestias del campo simbolizarían, según Fillion, "los enemigos de Israel, sean próximos (como Edom, los árabes devastadores, etc.), sean lejanos como Asur" (cf. Ezequiel 25, 4 y nota). Otros, continuando la interpretación restringida al Norte, ven aquí a los pobladores trasplantados a Samaria en IV Reyes 17, 24 ss. El griego y la Vulgata vierten: *"la fiera singular"*, lo que haría pensar en Daniel 7, 7 s. Cf. Salmo 67, 31 y nota.

[4968] 16 s. Texto inseguro. Algunos suponen que 16 b fue transportado por error del versículo 18 (véase allí la nota). *Retoño* o renuevo, lo mismo que *pimpollo*, es nombre del Mesías (Isaías 11, 1 y también 4, 2; 53, 2; Jeremías 23, 5; 33, 15; Zacarías 3, 8; 6, 12; cf. Mateo 2, 23), descendiente de Judá, lo cual, unido a lo que exponemos en las notas 1 y 18, dificultaría más la opinión de que este Salmo solo aludiese a las diez tribus. Sobre tu Rostro (versículo 17), cf. versículo 4 y nota. Igual amenaza está anunciada al Anticristo (Isaías 11, 4; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 21). Cf. versículo 14 b y nota.

[4969] 18. *El Hijo del hombre* y *Varón de tu diestra*, lo mismo que *retoño* (cf. versículo 16 y nota), es el Mesías, como dice la Paráfrasis Caldaica y observan los santos Padres. Véase versículo 4 y nota; Daniel 7, 13; Mateo 24, 30; Apocalipsis 5, 5-7; Salmos 88, 21 ss.; 109, 1 ss.; Hechos 2, 34; 7, 55 s., etc. Joüon hace notar que esta designación que Cristo se da en Mateo 26, 64 y

Marcos 14, 62 es visiblemente alusiva a Daniel 9, 13. Algunos opinan que el *"varón de tu diestra"* es Israel, y citan Deuteronomio 33, 12; pero, allí no hay tal nombre sino el de Benjamín, y este tampoco significa eso, sino *hijo de la diestra* (Génesis 35, 18). En cuanto a Israel solo es llamado "hijo" aludiendo a Efraím (Oseas 11, 1-3) e "hijo primogénito" con relación a toda la nación (Éxodo 4, 22), mas no *"hijo del hombre"*, título que, tomado por antonomasia, se entiende siempre del Verbo encarnado, lo mismo que el de *"Varón de tu diestra"* (Salmo 109, 1 y 5).

[4970] 20. Vuelve una vez más el estribillo que, con los versículos 2 y 3, forma "como el resumen de este Salmo de espera: ¡Ven, oh Señor Jesús!" (Dom Puniet). La cuestión de la fecha del Salmo está lejos de haberse aclarado, pero no hay ninguna razón seria para pensar en la época macabea y, solo por suposición algunos piensan en 722, año de la deportación de Efraím.

[4971] 1. Acerca de la nota *por el tono... los lagares*, véase Salmo 8, 1 y nota. El rebosante júbilo de este Salmo manifiesta su carácter de himno recordatorio de las grandes maravillas de la salida de Egipto, aludiendo a la fiesta de los Tabernáculos (cf. Números 29, 12 y nota) y otras (cf. versículo 4 y nota), pues se entiende aquí todo el periodo del Éxodo que suele llamarse "día de la salida de Egipto" (Jeremías 7, 22 s.). Su fin es además didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo.

[4972] 4. *Novilunio:* "La luna señala los días festivos... de ella ha tomado nombre el mes" (Eclesiástico 49, 7 s.). Cf. Salmo 103, 19 y nota. Aquí significa el primero del mes de Tischri, que se celebraba con solemnidad especial por ser el comienzo del año

nuevo, y se llamaba Fiesta de las Trompetas (Números 29, 1; 10, 10; Levítico 23, 23-26). He aquí un punto de gran interés para la reforma del calendario, pues fue establecido por Dios (versículo 5).

[4973] 5 s. *Israel, Jacob y José:* Parecen usarse aquí como sinónimos para significar a todo el pueblo de Israel. Cf. Salmo 79, 1 s. y notas.

[4974] 6 ss. No se trata de que Israel oyese entonces la ignorada lengua egipcia. Es el salmista quien, hasta el fin del Salmo, va a trasmitir a su pueblo, como una profecía, la voz de Dios que él escuchó.

[4975] 7. *Libré:* Es Dios quien habla y el salmista lo refiere; por eso se menciona al pueblo en tercera persona. Recuerda la servidumbre de Egipto, donde tenían que hacer trabajos propios de esclavos (Éxodo 1, 8-14; 2, 23-25).

[4976] 8. Desde aquí hasta el final habla Dios directamente a su pueblo por boca del salmista. La nube tempestuosa alude a la aparición de Dios en el monte Sinaí (Éxodo 19, 9), Las aguas de Meribá (o de la contradicción): así se llama la célebre estación del desierto donde murmuraron los israelitas contra Dios por falta de agua (Éxodo 17, 1-7). Allí mismo fue donde Moisés incurrió en la única sanción de Dios que mereció en su santa vida (Números 20, 2-13), por culpa que el mismo Yahvé imputa al pueblo (Salmo 105, 32).

[4977] 9. Admiremos la suavidad paternal de Dios: pudiendo mandar, suplica, y solo impone preceptos para nuestro bien (cf. Salmos 24, 8; 48, 1; 77, 1; 94, 8 y notas).

[4978] 10 s. Es el primer mandamiento (Éxodo 20, 3). *“Abre bien tu boca”* (versículo 11): Tan asombrosa benevolencia no puede sorprender de parte de un Padre

para con sus hijos. Pero es necesario abrir bien la boca: desear, tener hambre, ponerse en estado de recibir. ¡Solo pierde los dones de Dios el que los desprecia! (cf. Lucas 1, 53; Salmo 33, 11; Mateo 5, 6; Juan 4, 10; Salmo 32, 22, etc.). Israel cayó porque no tuvo esa hambre de las cosas de Dios y su apetito se abrió más al plato de lentejas de los paganos que a los privilegios de la primogenitura que Él le había dado (versículo 13 y nota).

[4979] 12. Meditemos en la infinita amargura de este lamento divino. Es el mismo de Jesús en Juan 5, 40.

[4980] 13. ¡No hay peor castigo que esa libertad que con tanto ahínco defendemos! (cf. Hechos 14, 15). El Señor los dejaba entregarse a sus vicios y concupiscencias como los paganos, cuyos "gimnasios" imitaron (I Macabeos 1, 15 s.; II Macabeos 4, 9 ss. y notas), de manera que cosechasen frutos muy amargos (Romanos 1, 28).

[4981] 14 ss. Este anhelo y estas promesas que Dios formuló a Israel "muchas veces y de muchas maneras por los profetas" las repitió últimamente "por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo" (Hebreos 1, 1 y 2; Romanos 15, 8). Su desprecio y rechazo fue lo que hizo llorar a Cristo sobre Jerusalén porque ella no había conocido el tiempo de su visita (Lucas 19, 41-44; cf. Mateo 23, 39). Y todavía los apóstoles volvieron a reiterarle ese llamado (Lucas 13, 6 y nota): véase el gran discurso de San Pedro dirigido a Israel (Hechos 2, 12-26 y notas).

[4982] 16. Los enemigos se someterían al Dios de Israel y entonces el pueblo escogido viviría para siempre en una paz y felicidad maravillosas. Trasciende aquí el reino mesiánico. Cf. Baruc 3, 13; Salmo 71, 7 y

nota.

[4983] 17. En sentido figurado, la Liturgia aplica al Pan eucarístico las palabras sobre la flor de trigo y pone este versículo en el Introito que se reza en la Misa del Santísimo Sacramento (Corpus Christi). Cf. Salmo 147, 3.

[4984] 1. Este Salmo es, como el 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados los poderosos de la tierra. *Dioses:* Los príncipes y jueces como representantes de la autoridad divina (versículo 6). Cf. Éxodo 21, 6; 22, 7 s.; Deuteronomio 1, 17; Sabiduría 6, 4; Romanos 13, 1; I Pedro 2, 13.

[4985] 4. La magistratura es como un sacerdocio. Véase Proverbios 24, 11; Sabiduría 1, 1. El que no tiene esa vocación debe alejarse del poder.

[4986] 5. Dios interrumpe su apostrofe a los jueces (solo en este versículo), para señalarnos, con toda su espantosa gravedad, la existencia y los efectos de esta ignorancia culpable y a veces voluntaria. Mil veces habla de ella la Escritura, como que es un sello del farisaísmo, falto de rectitud (cf. Salmo 35, 4 y nota; Juan 3, 19; 7, 17; Proverbios 2, 13; Eclesiástico 21, 12; I Juan 1, 6; 5, 20; Juan 12, 46, etc.). La calamidad que resulta de estas tinieblas, en que caen los que debieran ser luz para los demás, es tan grave que hace vacilar hasta los fundamentos de la tierra. Cf. Mateo 5, 13-16; 24, 11 s.; Jeremías 23, 1 ss.; Malaquías 2, 7 ss., etc.

[4987] 6. Jesucristo cita este versículo (Juan 10, 34 ss.) para demostrar que tiene derecho a llamarse Hijo de Dios. ¡Hoy podemos serlo también nosotros gracias a Él! (Juan 1, 12; 20, 17; Gálatas 4, 5 s.; I Juan 3, 1; Romanos 8, 16-29, etc.). Pero ello será si la sinceridad de nuestra fe hace efectivamente de nuestro bautismo un

nuevo nacimiento (Marcos 16, 16; Juan 3, 3; Romanos 6, 3 ss.; I Juan 3, 9; Colosenses 2, 12 y nota).

[4988] 7. A pesar de su alta dignidad, los jueces y príncipes han de morir como los hombres ordinarios y serán juzgados y castigados con una severidad incomparablemente mayor. Véase Sabiduría 6, 6-8.

[4989] 8. Como anota la nueva versión de Benziger, hay aquí una apelación a Dios para que asuma su autoridad como soberano sobre toda la humanidad. Bover-Cantera anota: “Parece hablar del Mesías, Juez que ha de gobernar toda la tierra.” “Que venga, dice Fillion, a ejercer la justicia, pues que los jueces de la tierra lo hacen tan mal.” Páramo ve igualmente aquí a Cristo como Rey y Dueño de las naciones, a las que juzgará en su día. Cf. Salmos 79, 16; 95-98, etc. Los reyes y altos personajes llevarán la peor parte en aquel juicio supremo (Salmo 109, 5; Apocalipsis 19, 18), y los pobres la mejor (versículo 3 s.; Salmo 71, 2 y nota).

[4990] 1 ss. Una confederación de pueblos que intentan borrar el nombre del pueblo de Dios y que llevan los nombres de los circunvecinos de Israel, con Asiria a la cabeza, es el objeto de este Salmo, que recuerda por su asunto el Salmo 2 y cuyo contenido se ha tratado en vano de ubicar históricamente, volviendo los autores a discutir entre los tiempos de los Macabeos (I Macabeos 5), los de Nehemías (Nehemías 4), etc. Calès hace notar, sobre los primeros, que ya no existían entonces tales pueblos, y sobre los últimos, que se trata de situaciones muy distintas de las que contempla el Salmo, observando que “Edom, Moab, los filisteos, los asirios, aparecen ya a los profetas como el tipo y el símbolo de esos enemigos por venir del futuro reino mesiánico”. Conviene también aplicar hoy esta plegaria

del salmista a la iglesia de Dios rodeada, como aquí Israel, de adversarios poderosos, tanto humanos (Juan 15, 20 ss.; 16, 1 ss.; Mateo 10, 24, 24, 9, etc.) como diabólicos (I Pedro 5, 8; Ef. 6, 12; II Tesalonicenses 2, 4; Apocalipsis 13, 7; I Juan 2, 18 s., etc.). Cf. Salmo 73, 21 s. y nota.

[4991] 6. Alianza contra Dios y su Cristo. Cf. Salmo 2, 2; 47, 5; Apocalipsis 16, 16; 19, 19; 20, 7.

[4992] 7 ss. Los *diez pueblos enemigos* están al sur (idumeos, ismaelitas, amalecitas), al este (los agarenos, los hijos de Lot: Moab y Ammón), al norte (Tiro, Gebal, Asiria) y al oeste (los filisteos). Cf. Salmos 75, 1 y 11; 79, 1, etc. Es de notar la diferencia entre esta coalición de vecinos que, aprovechando la decadencia de Israel, procurarán instalarse en Tierra Santa con ayuda del Asirio (versículo 9), símbolo quizá de naciones más distantes (cf. Isaías 5, 25 y nota), y la invasión de Gog anunciada en Ezequiel 38 y 39, que vendrá del Norte, con pueblos más lejanos (Ezequiel 38, 2-6; 39, 2 y notas), y encontrará a Israel ya reunido en su tierra (Ezequiel 38, 8-12), aunque no definitivamente hasta después de rechazada esa invasión (Ezequiel 39, 21-29).

[4993] 10 s. El suplicante ruega a Dios renueve los castigos realizados en tiempo de los Jueces contra los enemigos de Israel (Jueces 4, 2; 5, 20 y 26).

[4994] 12 s. Tratase de reyes de los madianitas vencidos por Gedeón. Cf. Jueces 7, 25; 8, 3 ss. Sobre el versículo 13, cf. Ezequiel 25, 4; Oseas 9, 3 y notas.

[4995] 14 ss. Estas imágenes, tomadas de los fenómenos de la naturaleza, nos recuerdan que Dios emplea como azote de sus enemigos todas las fuerzas naturales. Véase Salmo 1, 4; Sabiduría 5, 21; Romanos 8, 19 ss. Cf. Salmo 67, 31; Isaías 10, 12-16; 17, 13, etc.

Calès supone que los versículos 14 y 16 son glosas, pues alteran el ritmo de las estrofas. Véase la nota siguiente.

[4996] 17 ss. *Para que busquen tu nombre:* otros: *busquen la paz*. Todo el pasaje, tal como está, es una imprecación semejante a las de Salmos 34, 4; 68, 28 s.; 69, 4, etc., y habría que interpretar: para que busquen *vanamente*, pues no puede pensarse en una conversión de los enemigos ya que según el versículo 18 perecerán confundidos para siempre (cf. Salmos 58, 14; 78, 10 ss. y nota; Daniel 3, 44 s.). Si, como otros proponen, se restablece el ritmo en las estrofas pasando por alto los versículos 15 y 18 (y no los versículos 14 y 16), queda también aclarado el sentido.

[4997] 1. Sobre el *epígrafe* véase Salmo 8, 1 y nota. Se advierte en este Cántico de peregrino una semejanza con los Salmos 41 y 42, con los cuales empieza el grupo de los elohistas que se continúa aquí, como vemos, no obstante tenerse por terminado en el Salmo 82 (cf. Salmo 41, 1 y nota). La oración por el rey, que contiene el versículo 10, muestra que el presente Salmo es anterior al cautiverio de Babilonia. El salmista está lejos del Santuario y se consume en ardiente anhelo por volver a él. De ahí que este Salmo haya sido elegido por la Liturgia, junto con los dos que le siguen, para la preparación a la Misa, procurando alejar de la tendencia demasiado humana a mirarla como una obligación (assueta vilescunt). Desde sus primeras palabras este sublime poema prepara nuestro corazón al amor.

[4998] 3. Recuerda el Salmo 41, 3 y sobre todo la exclamación de David en Salmo 62, 3 (véase allí la nota). Cf. Salmo 15, 9. La carne no desea espiritualmente a Dios, pues los deseos de ella son contra el espíritu (Gálatas 5, 17). Por eso las emociones

sentimentales no bastan, como bien nos lo dice Tomás de Kempis, pues Dios quiere ser adorado "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). Pero en cambio la carne tiene necesidad de Dios en todo momento, "como tierra sin agua", puesto que sin Él no podríamos subsistir (Salmo 103, 29 s. y nota). Un día venturoso, también la carne deseará como el espíritu, y ese día es el que desde ahora anhelamos como objeto de nuestra "dichosa esperanza" (Tito 2, 13). Véase la nota al versículo 5.

[4999] 4. Creemos, como Zenner, Calès y otros, que debe ponerse aquí, antes del versículo 4, el versículo 11, que no está en su lugar, tanto por el sentido cuanto por la simetría de las estrofas. "Si a los pajarillos que el Padre celestial alimenta y viste (Mateo 6, 26 ss.), también les da vivienda junto al Santuario ¿cómo no habrá para nosotros abrigo y calor junto al Altar, pues Jesús nos dice que para el Padre valemos más que muchos pajarillos? (Mateo 10, 31; Juan 10, 29). Del árbol de la Cruz, que pareció tronchado por la tormenta, nació un retoño para dar sombra a nuestro nido... junto al Calvario: es el Altar del Sacrificio eucarístico, donde Jesús sigue ofreciéndose constantemente al Padre por nosotros en estado de Víctima (Apocalipsis 5, 6), como cuando nos decía que también las bestias tienen guarida y solamente El no hallaba piedra —por no decir corazón — en que posar su cabeza" (P. de Segor). Cf. Hebreos 7, 24 s.

[5000] 5. *Los que moran en tu casa:* En primer lugar los levitas y sacerdotes, cuya función era la alabanza del Altísimo (I Paralipómenos 23, 5 ss.) y los sacrificios (Hebreos 8, 4 y nota). Sobre este grande deseo de morar en el Templo de Jerusalén, cf. Salmo 26, 4. Según esto pensemos cuan ardientes han de ser nuestros anhelos de

ver a Jesús cuando Él vuelva (Apocalipsis 1, 7) y entrar con Él; unidos a Él (Juan 14, 3; Apocalipsis 19, 6 ss.); asemejados a Él (Romanos 8, 29; Filipenses 3, 20 s.; I Juan 3, 2), identificados con Él (Juan 17, 20-24), en la Jerusalén celestial donde el mismo Jesús será la lumbrera (Apocalipsis capítulos 21 y 22).

[5001] 6. *Cuya fuerza viene de Ti:* De hecho nadie la tiene sin Él, que nos la da por su Hijo (Juan 15, 5), mediante su Espíritu (Lucas 11, 13 y nota). Pero aquí se trata de los que esto saben, de los pequeños que viven implorando esa fuerza y desconfiando de la propia. Para ellos el *camino santo* no es ya una ley sino un imán, según el gran secreto que reveló Jesús al decir que nuestro corazón estará allí donde esté lo que miremos como nuestro tesoro. Por eso dice el Salmo que esos tales son felices. Deseamos ardientemente, para cuantos esto lean, esa dicha de creer de veras que la voluntad del Padre celestial no es tiránica sino amable.

[5002] 7 s. *Valle de lágrimas:* Bover-Cantera, Prado y otros vierten: *valle árido*. Según este bello pasaje, que recuerda a los Salmos graduales como el 121 y el 124, etc. (cf. Salmo 119, 1 y nota), "la fe y el santo entusiasmo de los peregrinos transformaba en regalados oasis las más áridas regiones que habían de atravesar y producía sobre estos desiertos el mismo efecto que una lluvia bienhechora o una fuente de aguas vivas" (Fillion). Entretanto, esperando el día en que el Dios de los dioses se mostrará en Sión (LXX. Vulgata, etc.; cf. Salmo 101, 17), recogemos, aunque este Salmo no es contado entre los didácticos, la profunda lección espiritual que nos da aquí sobre el amor como única fuerza que nos hace capaces de cumplir el Evangelio. Así lo enseña Jesús en Juan 14, 23 s. El amor es la

plenitud de la Ley (Romanos 13, 10). Y solo él nos hace entender que el yugo de Cristo no solo no pesa (Mateo, 11, 30; I Juan 5, 3) sino que nos da reposo (Mateo 11, 29). Véase Eclesiástico 3, 4; Isaías 40, 31; Kempis libro III, capítulo 5: 'Maravillosos efectos del amor divino'. Cf. Salmo 41, 3 y nota.

[5003] 10. *Tu ungido:* 'No el Cristo por excelencia, sino David, que era también el ungido del Señor de una manera muy real' (Fillion). Él, como Rey teocrático de Israel, estaba 'especialmente consagrado para representar a Dios y figurar anticipadamente al Mesías venidero' (Calès). Según Scío este rey de Israel es directamente Jesucristo, por cuyo amor pedimos al Padre que nos mire con ojos de misericordia (cf. Salmo 71, 15 y nota). Toda la oración de la Iglesia implora a Dios por el amor de su Hijo y a este respecto el Concilio III de Cartago (canon 23), del año 397, quiso evitar la frecuente confusión de las divinas Personas, disponiendo que "nadie en las preces nombre al Padre en lugar del Hijo o al Hijo por el Padre. Y cuando se asiste al altar, la oración ha de dirigirse siempre al Padre" (Mansi III, 884). Cf. Orígenes contra Celsum 5, 1; De orat. 15.

[5004] 12 s. Todo nos lo da el Señor: la gloria eterna y la gracia para alcanzarla; y también los bienes de esta vida (Tobías 11, 18; Mateo 6, 31 ss.). Solo quiere que estos no se conviertan en ídolos, rivales de Él. Cf. Mateo 6, 24; I Timoteo 1, 4 ss. y notas.

[5005] 1 ss. Es este uno de los más bellos Salmos del Salterio, henchido de profecías mesiánicas; es al mismo tiempo una oración para pedir su cumplimiento definitivo, escrita probablemente en tiempo de Zorobabel (520 a. C), o sea cuando profetizaban Ageo y

Zacarías después del regreso de Babilonia, en el cual solo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín) y continuaron las culpas y humillaciones del pueblo elegido, que duran hasta hoy. Sin mencionar la persona del Mesías davídico, el Salmo trata de lo que será su obra como bien observa Calès, agregando: "la salvación llevada a su perfecto cumplimiento". La restauración "postexílica" no era sino su figura y como la garantía y un primer preludio de aquella. Mas ¡cuán lejos se estaba de su plena y perfecta realización! Un débil resto había vuelto de Babilonia y su estado permanecía sumamente precario: dominio extranjero, vejaciones de parte de los pueblos vecinos, miseria material, miembros indignos en la comunidad... Cf. Salmo 113B, 1 y nota y los Salmos 73, 78, 79, 82, 117, etc.

[5006] 2. *Has trocado*, etc.: otros: *has hecho volver a los cautivos de Jacob* (Crampón). Jacob significa las doce tribus, procedentes de sus doce hijos; en aquel entonces (cf. nota anterior), permanecían en el destierro las diez del Norte, cautivas en Asiria, que nunca volvieron. Cf. Salmo 79, 2 y nota.

[5007] 3. Es el perdón anunciado en Salmos 13, 7; 125, 1; Isaías 59, 20 s., etc. Israel lo daba quizá por cumplido, si es que los versículos 2-4 se referían a la reciente liberación. Pero también podría ser este pasaje, como el 125, 1, una visión profética de los anhelados bienes que piden los versículos 5 ss. Cf. Romanos 11, 26; Hebreos 8, 12.

[5008] 5. San Jerónimo pone *Jesús* en vez de *Salvador*, señalando así la realidad mesiánica que late en este Salmo (cf. Salmo 79, 4). Sobre el versículo 6 cf. Salmos 76, 8; 78, 5; 88, 47.

[5009] 7 s. Son los que el celebrante pronuncia

(según la Vulgata) después del Confíteor, al comienzo de la Misa. *Envíanos tu salvación* (versículo 8), esto es al Mesías (cf. Salmo 79, 3 y nota; Is. 64, 1).

[5010] 9. *Quiero escuchar:* He aquí la actitud ideal del creyente (cf. Salmo 77, 1 y nota; I Reyes 3, 10). Es la "buena parte" que eligió María (Lucas 10, 39 y 42). Entonces las palabras de Dios siempre nos hablan de paz, porque sus pensamientos son "de paz y no de aflicción" (Jeremías 29, 11). Si desde ahora buscamos las palabras de su Evangelio, veremos que el divino Libro no es un código penal sino un testamento de amor (Salmo 80, 9 y nota). "Vosotros, decía un famoso predicador, que tanto teméis al infierno, y con razón, ¿cómo no tembláis ante vuestra indiferencia por conocer lo que ha hablado Dios?" *De corazón:* '¿Queréis que sea vuestra la paz del Señor? Volveos de corazón al Señor; no a mí, no a ningún hombre. El corazón que descansa en el hombre se despeña' (San Agustín). Cf. Jeremías 11, 3; 17, 5.

[5011] 10. La *Gloria*, es decir, Dios, que según Ezequiel (11, 23) se había retirado del Templo. Cf. Zacarías 2, 5; Ageo 2, 10 y nota; Apocalipsis 21, 3.

[5012] 11. El reinado del Mesías producirá los más abundantes frutos espirituales: misericordia y verdad, justicia y paz. Tal es lo que expresa el lema del Sumo Pontífice Pío XII; "Opus justitiae pax", tomado de Isaías 32, 17, donde el profeta anuncia estas prosperidades.

[5013] 12. "Así, pues, la bondad misericordiosa de Yahvé va a encontrarse con la lealtad de su pueblo; y la justicia o socorro libertador de parte de Dios comprenderá la felicidad pacífica de Israel. Del cielo, intervención redentora; de la tierra, leal fidelidad. Y como complemento y cumplimiento normal, de arriba la

lluvia y el rocío fecundantes; de abajo, la fertilidad y productividad del suelo (versículo 13)… Dios va a venir mesiánicamente, trayendo con Él la redención y la paz perfectas” (Calès). Cf. Isaías 9, 7; 11, 1-16; 32, 17 s.; 45, 8; 58, 8; 61, 11; Ezequiel capítulos 34 y 37; Oseas 2, 18; Zacarías 8, 12; Salmo 71, 11 y nota.

[5014] 13 s. “Habrá completa armonía entre la tierra y el cielo, entre las virtudes morales y los bienes materiales” (Páramo). Se cumplirá entonces lo que pedimos en el Padrenuestro: que venga Su reino y se haga Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

[5015] 1 ss. Esta *oración de David*, según reza el epígrafe, nos lo presenta una vez más como figura de Cristo doliente, perseguido por los soberbios (versículo 14), débil por sí mismo y necesitado de socorro (cf. los Salmos 21, 34, 37, 39, 68, etc.), y que invoca esa indigencia como título para ser oído con absoluta seguridad (versículo 7) por el corazón amante y misericordioso de Dios (versículo 15) que lo ha escuchado siempre (versículo 13). Nuestra miseria, dice San Crisóstomo, es la voz que invoca al Señor y la que más lo mueve a estar con nosotros (Salmo 39, 18). San Agustín, y con él Sto. Tomás, ven aquí el principal sentido de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mateo 5, 3): “pobres, es decir, humildes, que se estiman pobres... que tienen poco espíritu de soberbia... pobres en el espíritu porque es el Espíritu Santo quien da la humildad”. Cf. Denz. 179; Salmo 102, 13 s.; Proverbios 29, 33; Isaías 66, 2; Mateo 23, 12; Lucas 1, 48; Apocalipsis 3, 17; Sabiduría 10, 10 y nota. ¡Toda la infancia espiritual estriba en esto! De ahí que el salmista, sin temer a sus enemigos, siente la necesidad de alabar esas maravillas de Dios (versículos 8 ss.) y

anunciar la gloria universal del Reinado mesiánico (versículo 9), y le pide ante todo que lo haga fiel (versículo 11), no vacilando luego en pedir milagrosos privilegios para confundir a sus enemigos que son los de Dios (versículo 17). Resulta así tan completa esta plegaria que ha sido llamada "Paternóster del Antiguo Testamento".

[5016] 2. *Porque soy santo* (hebreo: *hasid*), esto es, no porque soy bueno o tengo méritos (cf. versículo 1), sino porque te pertenezco como amigo y devoto (cf. Salmo 4, 4) y siendo cosa tuya no podrás dejar que me pierda. Gran argumento: es el mismo que dará Jesús para explicar por qué se sacrifica por sus ovejas: porque son suyas (Juan 10, 11 ss.).

[5017] 4. "No se pudre en la tierra, dice San Agustín, el corazón que se eleva a Dios si tienes trigo en los sótanos, lo subes al granero para que no se pudra, y si tanto cuidas del trigo, y para salvarlo lo subes, ¿por qué dejarás que tu corazón empobrezca sin levantarlo y subirlo?" Y nótese que aquí no se trata de elevar el corazón para apenarlo, sino para alegrarlo.

[5018] 9. Que un día todos los pueblos, juntamente con el pueblo israelita, adorarán al verdadero Dios es anuncio común de los profetas (cf. Salmos 21, 28 ss.; 46, 10; 64, 1; 65, 4; 101, 16 s. y notas; Isaías 2, 3-4; 66, 18 y 23; Zacarías 14, 16; Jeremías 10, 7; Apocalipsis 15, 4, etc.).

[5019] 11. *Se alegre en temer* (así los LXX y Calès): No ciertamente en tener miedo, pues lo primero que Jesús nos dice es que no se turbe vuestro corazón (Juan 14, 1), sino de saber que estamos entregados a ese camino que nos hace andar en la verdad (Juan 14, 6; cf. Salmo 118, 1 y nota). La expresión hebrea que señala

ese santo temor de Dios nada tiene que ver con ese miedo desconfiado que aleja del amor y es excluido de este (I Juan 4, 8), sino que indica una total reverencia y fiel sumisión. Es el temor filial de ofender a un Padre infinitamente bueno (cf. Salmos 18, 10; 110, 10; Eclesiástico 1, 16). El temor servil procede de la fe informe (Sto. Tomás). Cf. Proverbios 1, 7; Sabiduría 17, 11.

[5020] 13. *Abismo:* Algunos conservan el hebreo *scheol*. No significa el infierno o gehena en el sentido del Evangelio sino el lugar de los muertos (cf. Salmo 6, 6 y nota; Deuteronomio 32, 22).

[5021] 15. ¡He aquí la verdadera fisonomía del Padre, retratada por el Espíritu Santo! ¿Cómo no amarlo si realmente lo creemos así? (cf. Éxodo 34, 6). Y si no lo creemos ¿cómo creeremos que fue capaz de darnos su Hijo? (cf. Juan 3, 16; I Juan 3, 16; 4, 9; Romanos 5, 8 ss.; 8, 32). La expresión *tardo en airarte*, parece que pudiera aludir aquí a los enemigos contra los cuales se pide auxilio, como indicando que a veces tarda en castigarlos por si se arrepienten (cf. Salmo 72, 11 s. y nota), pero por eso mismo podemos contar siempre con su lealtad.

[5022] 16. *Hijo de tu esclava*: Equivale a *tu siervo*. En esta oración de Cristo esa expresión nos trae a la memoria el dulce recuerdo de la Virgen, que se llamó a sí misma la esclava del Señor (Lucas 1, 38).

[5023] 17. Aplicado a Jesús, como lo hace San Agustín, este confiado ruego de David nos recuerda los incontables milagros del Salvador, que Él nunca hacía en beneficio propio sino como pruebas de su misión mesiánica. Véase Salmo 108, 27 y Juan 17, 1, donde aparece igualmente el Corazón de Cristo solo

preocupado por el amor al Padre y, por Él, a las almas qué Él le dio.

[5024] 1. Es uno de los Salmos más hermosos; breve en la forma, pero apretado en ideas. Como en Salmos 75, 3; 84, 10; 85, 9; 131, 13, etc., y con un lirismo que lo lleva a empezar ‘ex abrupto’, canta el salmista la gloria de Sión y el reino mesiánico sobre todas las gentes. *Montes santos:* ‘Las colinas de Sión y Moriah sobre las cuales está edificada Jerusalén’ (Fillion). Ambas fueron elegidas para el Santuario y favorecidas con manifestaciones de Dios (Génesis 14, 18; 22, 2; II Reyes 24, 18). Cf. Salmos 2, 6; 67, 16 y nota; Miqueas 4, 1 s.

[5025] 2. Ama más a Sión que al resto de Israel. Samaria cayó en semipaganismo (IV Reyes 17, 41) y sus diez tribus nunca volvieron del cautiverio de Asiria. En cambio “la salvación viene de los judíos”, como dice Jesús (Juan 4, 22). Cf. Salmo 77, 67 s.; Isaías 49, 14 ss.; 59, 20 (citado en Romanos 11, 26); 60, 10 y 15; Jeremías 3, 17 s.; Mateo 27, 37, etc. Algunos lo aplican a la Jerusalén celestial, más amada que la otra porque ella es, dicen, la esposa del Cordero. Pero ello sería solo una acomodación, pues el texto no compara aquí ambas ciudades sino a una con el resto de Israel. Por otra parte, San Pablo nos revela que el ‘Misterio’ del Cuerpo místico estuvo escondido desde la eternidad hasta que a él se le encomendó anunciarlo como apóstol de los gentiles (Efesios 3, 8 s.; Colosenses 1, 25 s.), y también les dice a los hebreos que Abrahán y los patriarcas aspiraban ya a la ciudad celestial (Hebreos 11, 10 y 16; cf. 12, 22). *Las puertas*, como hacen notar los comentaristas, indican una ciudad, en contraste con la vida nómade. Según el Salmo 121, 3. Sión será la

ciudad modelo y según Isaías 1, 24-27, después de purificada, “será llamada ciudad del justo, ciudad fiel”. Cf. Isaías 24, 23.

[5026] 3. “Alude a los destinos gloriosos a que, según los profetas. Dios ha destinado a la Ciudad santa” (Páramo). Llama la atención en todos ellos la magnitud y extensión de esas promesas (cf. Salmo 64, 2 y nota; Ezequiel 40, 2; Mateo 23, 39). “Es el sentido de todos los Salmos graduales (119-133)” (Dom Puniet). *Ciudad de Dios:* Jesús, en Mateo 5, 35, la llama la ciudad del gran Rey (cf. Salmo 47, 2-3). Lesètre dice a este respecto que, según Baruc 5, 2. “Dios pondrá la mitra de honor sobre la Jerusalén restaurada” (cf. Salmo 68, 36). *Cosas gloriosas:* ‘Las que a continuación se dicen de ser Sión la metrópoli espiritual de todos los pueblos’ (Prado). Un *“selah”* (repetido en el versículo 6) subraya la profundidad y trascendencia de estas palabras misteriosas.

[5027] 4. “El salmista cede la palabra a Yahvé para dejarle pronunciar una profecía que tiene su paralelo en Isaías 2, 2 s. y 11, 10” (Ubach). Véase esos pasajes con sus notas y variantes según el hebreo. Por *Rahab* aquí se entiende Egipto, como en Isaías 30, 7 (texto hebreo). En el fondo esto no contradice a los muchos autores que ven en Rahab a la ramera que reconoció a Dios (Josías 2, 9 ss.) y fue salvada (Josías 6, 17 y 25); cuya fe elogia San Pablo (Hebreos 11, 31) y a quien Jesús comprende en su profecía contra la Sinagoga (Mateo 21, 31), pues hasta los pueblos más adversos a Israel vendrán a Sión para adorar a Dios (Mateo 8, 11). *Filistea*, etc., es decir, las naciones de todos los rumbos no solo vendrán a Jerusalén (Isaías 49, 12; 60, 5), sino que la tendrán por patria suya.

[5028] 5 s. Calès, refutando a algunos que ‘exorcizan como pueden el espectro desagradable del profetismo mesiánico’, dice que ‘tenemos aquí un oráculo de la conversión universal de las naciones a Yahvé como en Isaías 2, 2-4 y en tantos otros pasajes de los profetas, paralelos o análogos. Los nombres propios citados por el salmista lo son a título de ejemplos. Y más adelante es cuestión simplemente de *“registro de los pueblos”*. Y Sión es aquí ante todo la Sión literal, metrópoli del reino davídico. Pero su concepto no se detiene allí, sino que se baña en la luz lejana y misteriosa de las esperanzas mesiánicas’. Sobre estos nuevos hijos de Sión, cf. Isaías 49, 21. En el versículo 6 Yahvé es representado ‘como llevando personalmente los registros, anotando uno por uno’ (Prado).

[5029] 7. *Todas mis fuentes están en Ti:* Tal sería, según varios autores, el título de la danza festiva, cuyo sentido parece ser la alabanza de Sión como centro espiritual de todos los pueblos (cf. Isaías 59, 19 ss. citado en Romanos 11, 26; Isaías 60, 10-22, etc.). Otros entre ellos Vaccari, prefieren conservar la lección de los LXX según la cual estarán llenos de gozo cuantos moren allí.

[5030] 1. Sobre *“Mahalat”*, véase Salmo 52, 1 y nota. *Hemán* era cantor y levita (I Paralipómenos 6, 16-23). *Ezrahita:* hijo de Ezrah. Aparece en este Salmo un afligido que canta el misterio del dolor llevado al sumo extremo. Pero no desespera porque su corazón descansa en Dios y su confianza inquebrantable, arguye ante el divino Padre con esa porfía sin límites que tanto nos inculcó Jesús y que parecería inconveniente a los que ignorasen la parábola del amigo importuno (Lucas 11, 5 ss.), de la viuda y el juez inicuo (Lucas 18, 1 ss.) y

tantas otras lecciones que a millares nos dan las páginas sagradas. Como los Salmos 16, 17, 22, 27, 30, 34, 53, 55, 56, 70, 76, 90, 93, 139, etc. (además de los Salmos penitenciales y de los mesiánicos), es este un verdadero tesoro para hallar consuelo en la oración.

[5031] 2. Entre las discutidas variantes del Texto Masorético conservamos el claro y hermoso sentido de los LXX y de la Vulgata que concuerda muy bien con todo el contexto.

[5032] 6. *Como los muertos:* Por amados que hayan sido, los dejamos solos en la sepultura pues nada podríamos hacer con sus cuerpos. Por la misma razón estos ya no son para Yahvé objeto de especial providencia como lo eran cuando vivían (I Pedro 5, 7). Cf. versículo 11.

[5033] 8. Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos y que son instrumento riquísimo de verdadera piedad. Véase Job 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 29-27; 10, 18-22. Respecto del sentido mesiánico véase Salmo 68, 5 y nota.

[5034] 9. El alejamiento de los que se decían nuestros amigos es una desilusión infaltable para el que sufre la adversidad y para el verdadero seguidor de Cristo. Véase versículo 19; Salmo 68, 9 y nota; el Kempis libro II, capítulo 9: “La privación de todo consuelo”.

[5035] 11 ss. *Para los muertos:* ¿Acaso las reservarías para ellos (cf. versículo 6 y nota) y no para nosotros que tanto te necesitamos? *Se levantan:* En presente. En futuro no podría decirse esto, pues sabemos que resucitarán (I Corintios 15, 23 y 51 ss.; I

Tesalonicenses 4, 13 ss.) y así también lo esperaban los antiguos justos para la venida del Mesías (Salmos 15, 9 s., 26, 13; Job 19, 25 ss.). Entretanto el *Scheol* era para ellos el oscuro destino de los muertos (cf. Salmos 6, 6; 113B, 17 y notas) y no contemplaban la propia glorificación de cada uno sino como obra del Cristo venidero, siendo esto lo que les hacía suspirar por su advenimiento. Igual cosa se nos inculca en el Nuevo Testamento, donde se habla constantemente no de la muerte de cada uno sino de la Parusía del Señor (cf. Marcos 13, 33 ss.; Lucas 17, 28-36; Romanos 8, 23; Filipenses 3, 20 s.; I Tesalonicenses 5, 1-4; I Pedro 1, 7; 5, 4; II Pedro 3, 12; Apocalipsis 22, 12, etc.), donde aparecerá nuestra gloria definitiva, y no ya del alma sola, sino también del cuerpo (cf. II Corintios 5, 3-10; Apocalipsis 6, 9 ss., y notas); no ya individual, sino con toda la Iglesia, que se unirá a Jesús como el cuerpo a la Cabeza en las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 6-9), para ver finalmente glorificado sobre la tierra a Aquel que en su primera venida no tuvo sino dolores para conquistarnos esa gloria. Tal ha de ser el ansia de la Iglesia que somos todos nosotros, como la novia —así la llama el Apocalipsis— que anhela sus nupcias (Apocalipsis 22, 17 y 20; Cantar de los Cantares 8, 14 y notas).

[5036] 14 ss. *Yo en cambio*, es decir: no soy mudo como esos muertos sino que día y noche te estoy rogando (versículo 1). ¿Cómo, pues, no me escuchas (versículo 15) si estoy tan necesitado? (versículo 16 ss.). Así concluye el Salmo, siendo tal vez el único en que no se deja entrever al final el consuelo de haber sido ya escuchada la oración. Esto, que lo hace aún más precioso como ejercicio espiritual de nuestra fe, es sin

duda lo que ha hecho colocar este Salmo en el Oficio de los dolores de María el viernes de Pasión, porque Ella, como Abrahán, sufrió ante todo y más que nadie la prueba de su fe al ver que las promesas gloriosas del Ángel (Lucas 1, 32 s.), lejos de realizarse ya entonces (Lucas 1, 54 s.), terminaban al pie de la Cruz. Cf. Juan 19, 25 ss. y nota.

[5037] 1 ss. Varias veces figura el nombre de *Etán*, como el de Asaf, entre los levitas cantores del Templo constituidos por David (I Paralipómenos 6, 31 ss.), lo mismo que Hemán, quien figura como autor del Salmo anterior. En el presente, que empieza con un himno (1-19), el contenido central es profético (20-38), terminando en forma elegíaca que suspira por la decadencia actual del pueblo que recibió tales promesas. ‘El punto especial sobre el cual quiere insistir el salmista es la alianza, garantizada por un solemne juramento, que Yahvé contrajo con la dinastía davídica: esta dinastía debe guardar el trono para siempre’ (Calès). Aunque no es un Salmo precisamente sapiencial es llamado Maskil, debido quizá por las enseñanzas que contiene de historia y profecía.

[5038] 2. Es el anhelo supremo del alma que cree en el amor paternal de Dios y ansía que todos lo vean. Es el lema de Santa Teresa de Lisieux. Cf. Salmo 49, 14 y nota.

[5039] 3. Sobre *misericordia y fidelidad* véase versículo 15; Salmo 116, 2 y notas. *Afirmaste:* se refiere a la solemne promesa que sigue en el versículo 4 s.

[5040] 5. He aquí el tema principal de este Salmo como del Salmo 131 (véase allí las notas): la promesa de la realeza eterna de David, que se lee en II Reyes 7, 10-16. Es de notar que el mismo Rey Profeta creyó

entonces que esa promesa se cumpliría ininterrumpida y eternamente desde Salomón. Así lo dice en su sublime plegaria (II Reyes 7, 24-29) y lo repite en su último cántico (II Reyes 23, 5). Pero la promesa hecha después a Salomón llevaba una condición (III Reyes 6, 11-13; 9, 4-9) que fue violada (III Reyes 11, 11). Así lo confirma el profeta Ahías en III Reyes 11, 29-39 y el mismo David en su lecho de muerte (III Reyes 2, 3 s.). Véase versículo 31 ss. y nota. Tratase, pues, de un Salmo mesiánico porque la promesa hecha a David se cumplirá en Jesucristo (Lucas 1, 32; Isaías 9, 7; 22, 22; 55, 3; Daniel 7, 14; 7, 27; Miqueas 4, 7, etc.; cf. Salmo 44, 7 y nota).

[5041] 7 ss. *Los hijos de Dios:* Son aquí los ángeles en sentido lato, como se ve por el contexto (cf. Job 1, 6; 38, 7). El salmista quiere destacar la absoluta e infinita superioridad y omnímoda autoridad de Dios sobre todos los seres creados, por elevados que estén (cf. Daniel 4, 14 y 10, 13 y notas). Lo mismo hace San Pablo en Hebreos 1, 4-14, no ya con respecto al Padre sino al Verbo encarnado, Jesús.

[5042] 9. *¿Quién como Tú?* (cf. Salmo 76, 14). Es el grito de guerra que da nombre al Arcángel Miguel: ¿Quién como Dios? (hebreo: Mi-ca-Él). Cf. Daniel 10, 13 y 21; 12, 1; Judas 9; Apocalipsis 12, 7 ss. *Yah:* forma abreviada de Yahvé: el Ser por excelencia (cf. Éxodo 3, 14 y nota). Es decir que su Nombre es sinónimo de la verdad (Juan 17, 17), esencialmente opuesto a lo que no es, la mentira. De ahí que esté como circundado por su fidelidad. Cf. versículo 15.

[5043] 10. Cf. Job 38, 11.

[5044] 11. *Rahab*, monstruo en que se personifica la soberbia y rebelión (en hebreo significa excitado,

conmovido); las aguas que al principio cubrían la tierra (Génesis 1, 2, 6-9) se representan aquí en poética personificación como enemigos con quienes Dios lucha (cf. versículo 10; Salmo 73, 13; Job 9, 13; 26, 12; Isaías 51, 9 s.). Así lo explica, p. ej., Bover-Cantera. Según otros, Rahab es Egipto (cf. Salmo 86, 4) (Salterio Romano). Calès opina que aquí también puede ser Egipto si por los enemigos dispersos se alude a las naciones gentiles.

[5045] 12. Es frecuente en ambos Testamentos esta forma de alabar a Dios mediante un acto de fe en Él como Creador y Señor de todo (cf. Hechos 4, 24).

[5046] 13. 'En la Transfiguración, el *Tabor* y el *Hermón* se estremecieron a la vista de la gloria de Cristo' (Calès). Por eso sin duda el Salmo se dice en esa fiesta.

[5047] 15. ¿Quién es el rey de la tierra que puede atribuirse semejante elogio? La bondad misericordiosa *(hésed)* y la fidelidad *(emunáh)*, con que nos conserva su amor y nos cumple sus promesas, están siete veces repetidas en este Salmo y son los dos títulos de gloria que más invoca Dios en las Escrituras. ¿Puede haber mayor motivo de felicidad y de confianza para nosotros? Cf. Números 23, 19; Salmo 99, 5, etc.

[5048] 16 ss. En este pasaje (versículos 16-19) en que es muy discutido el Texto Masorético, nos parece más claro el sentido de los LXX que, como la Vulgata, usa los verbos en futuro (así también Vaccari), ya que el triste estado actual de Israel que lamenta el salmista (versículos 39 ss.) no permite suponer esta alegría como presente, sino más bien como preámbulo a los gloriosos anuncios proféticos que siguen (versículos 20 ss.). *"El alegre llamado"* podría ser el de Salmo 97, 6 (cf. Salmo

109, 3 y nota). Sobre la alegría en la Nueva Alianza, véase Salmo 150, 5 s.; Isaías 66, 10; Juan 17, 13, etc.; Filipenses 4, 4; Romanos 14, 17; I Pedro 1, 8.

[5049] 18. *Por favor tuyo:* Lo único que no hay que quitar a Dios es el honor: la gloria de ser el solo excelente, y bueno y generoso y sabio (Isaías 42, 8; 48, 11; Romanos 16, 27; I Timoteo 1, 17; Judit 24). Todo lo demás nos lo da Él, hasta la felicidad eterna y su propio Hijo (Juan 3, 16) en quien Él tiene puesta su complacencia (Mateo 17, 5). Por eso Jesús niega que pueda tener fe el que busca su propia gloria (Juan 5, 44), y llama lobos rapaces a los falsos profetas, porque es un robo el apropiarse de una parte de gloria y alabanza, por mínima que sea, ya que toda ella pertenece exclusivamente a su Padre. En esto consiste principalmente el abismo que separa el Evangelio y el mundo. Este mira como virtud y suele llamar noble altivez lo que para Dios no es más que soberbia. Afirmar la propia personalidad es el consejo que daba Séneca, Volverse niño negándose a sí mismo, en la propia personalidad es, como sabemos, lo esencial en el discípulo de Jesucristo (cf. I Corintios 1, 29), pues los niños serán los primeros en el Reino, y los que no sean como ellos no entrarán (Mateo 18, 1 ss.).

[5050] 20. En los versículos siguientes el salmista se refiere al vaticinio del profeta Natán acerca de la perpetuidad del reino de David (II Reyes 7, 8-16). El *"héroe"* que recibe la corona es, como veremos, David (versículo 21), el cual es asimismo figura de Cristo. Cf. Bar. 5, 2; Ezequiel 37, 24-25.

[5051] 21. *He descubierto:* Notable expresión, como diciendo: he hecho un hallazgo, que estaba escondido en su insignificancia (cf. I Reyes 13, 14; 16, 1-13). En

Hechos 13, 22 se cita este versículo haciendo de David, no obstante su pecado de II Reyes 11, un elogio insuperable, que se confirma en III Reyes 11, 34; Eclesiástico 47, 9, etc. y se explica en Hechos 7, 46. David, como María Santísima, halló gracia ante Dios (Lucas 1, 30), es decir, le fueron agradables, porque ambos eran pequeños (Proverbios 9, 4 ss.).

[5052] 27. *Tú eres mi Padre:* ‘Apelación que responde a aquella por la cual Yahvé ha dicho a su Ungido: *Tú eres mi Hijo*, en el Salmo 2, 7’ (Desnoyers). Cf. versículo 28 y 37; Salmo 109, 3 ss.

[5053] 28. *Primogénito*. Así llama San Pablo a Jesús (Romanos 8, 29; Colosenses 1, 15-18).

[5054] 31 ss. En II Reyes 7, 14 ss. se explica cómo la profecía pasa aquí del Hijo de David (Cristo), objeto de la promesa infalible y sin término, al hijo inmediato de David (Salomón), en quien la promesa fue condicional (versículos 3-5), y a sus descendientes, cuyas faltas no impedirán el cumplimiento de la promesa hecha a David (versículos 35 ss.).

[5055] 37 s. Por tercera vez repite Dios la solemne promesa (cf. versículo 4 s.; 20 ss.). *Como el sol*, etc. Cf. Salmo 71, 5; Jeremías 30, 20 ss., etc. Es la misma promesa de II Reyes 7, 16. *Testigo fiel en el cielo*. Texto inseguro. Si consideramos la frase en sus diversos aspectos, el testigo sería, según algunos, el propio Dios que garantizaría su promesa. Otros piensan en la misma luna; otros, en el arco iris de la alianza con Noé (Génesis 9, 13 s.). Varios modernos proponen otra lección que significaría más bien: estable para siempre como las alturas de los cielos. La nota musical *“selah”*, en el original, acentúa la importancia de todo este pasaje.

[5056] 39 s. Desde aquí hasta el versículo 52 se desarrolla el cuadro de la realidad triste y oscura; están derrotados el ejército y el poder del ungido, es decir, del rey. Se cumplen las sanciones anunciadas en los versículos 31 y sigs.

[5057] 47. *¿Te esconderás para siempre?* Es el lamento cien veces repetido de Israel durante su larga prueba. Cf. Salmo 76, 8; 78, 5; 84, 6. Según Isaías esto se vincula con la ceguera del pueblo de Dios. Cf. Isaías 6, 9-13 y nota a este último.

[5058] 48. *Lo que es la vida:* El nuevo Salterio Romano dice: *Cuan breve es mi vida*. Según algunos, habría de entenderse de la vida del salmista o de la del rey, que es de edad avanzada y está ansioso por ver el cumplimiento de las promesas del Señor (cf. Números 23, 23; Tobías 13, 20; Salmo 101, 24 s.); pero, conforme al contexto (cf. versículo 49), parece evidente que tiene un alcance general, como lo observa Fillion, y se refiere a todo Israel en el sentido de que, siendo tan frágil la vida humana, y tan dura la que lleva el pueblo de Dios según los versículos 39 ss. (cf. Salmo 79, 13 s.), no solo el rey sino todos caerían en las garras del *scheol* (versículo 49) y jamás podrían cumplirse entonces las esplendorosas promesas davídicas (versículo 50). Y esto es tanto más real cuanto que los israelitas están como ovejas condenadas al matadero (Salmos 43, 22; 78, 11; 101, 21 ss.) y los gentiles se han propuesto borrar su nombre de la tierra (Salmo 73, 8; 82, 5). En tal caso ¿para qué habría Dios creado a los hombres si el pueblo escogido había de perecer de esa manera? Este es el sentido del segundo hemistiquio según los LXX y la Vulgata, que conservamos como Ubach y otros. Las versiones del Texto Masorético, diversamente

entendidas, insistirían sobre la fugacidad de la vida: *“acuérdate de qué ‘nada’ hiciste a los hombres”* (Fillion), aludiendo a que Adán fue hecho de barro. Pero no es menos cierto que fue hecho inmortal, a pesar del barro, por lo cual no parece viable tal lección ni la que dice que Dios creó a los hombres caducos, pues no fue Él quien hizo la muerte (cf. Sabiduría 2, 23-24 y notas). Algunos piensan que los versículos 48-49 son transportados del Salmo 89, sea como texto o nota marginal.

[5059] 49. Como se ha visto en la nota anterior, no podría suponerse en este versículo una afirmación doctrinaria o universal sobre la mortalidad de todo hombre, que estaría aquí fuera de lugar. Por lo demás es natural que el salmista no conociera (cf. Salmo 87, 11 y nota) el misterio que San Pablo explica en I Corintios 15, 51 ss. (texto griego), según el cual hoy sabemos que los que vivamos en el momento de la segunda venida de Cristo, “seremos arrebatados… en nubes hacia el aire al encuentro del Señor” (I Tesalonicenses 4, 17).

[5060] 51 s. Pide el castigo de las naciones que humillan a Israel a causa de la decadencia a que Dios lo abandona. Véase Joel 3; Judit 16, 20; Isaías 4, 11; 49, 25 s.; Ezequiel 38, 16 ss.; II Macabeos 6, 14; Sofonías 3, 8; Deuteronomio 32, 35, etc.

[5061] 53. Doxología que termina el libro tercero de los Salmos.

[5062] 1. En este Salmo, que encabeza el libro cuarto del Salterio (Salmos 89-105), se medita saludablemente la fugacidad y caducidad de nuestra vida (cf. Salmo 88, 48-49 y notas), lo que nos mueve a reconocer nuestra nada y entregarnos con la confianza de un niño a la amorosa sabiduría de nuestro Padre

celestial que se digna tomar a su cargo nuestros pasos. Su afinidad con el grandioso cántico de Deuteronomio 32 es innegable. Aunque algunos lo han dudado, Fillion sostiene ampliamente que el Salmo pertenece a Moisés, “el varón de Dios” (Deuteronomio 33, 1). Tan venerable origen, confirmado por “el color antiguo del estilo”, rodea de un encanto especial a este bellísimo tesoro de piedad que “bastaría para hacer bendecir la memoria y la religión de Moisés” (Herder). *Tú eres:* Según los mejores autores, las palabras *nuestro refugio*, que algunos conservan, son sin duda una glosa que perturba el ritmo y también el sentido, pues aquí solo se trata de Dios (cf. versículo 2 y nota).

[5063] 2. En contraste con la inestabilidad del hombre (versículo 3 ss.), cuyas generaciones son —ya lo decía Homero— como las de las hojas, se nos muestra aquí la estabilidad del Eterno, que era *antes que los montes*, etc. Ahora sabemos que, así como el Padre era eternamente —“Principio sin principio”— así también “en el principio el Verbo era” (Juan 1, 1). “Principio principiado”, no hecho pero sí engendrado, el Hijo debe al Padre todo su Ser, pero es tan eterno como el Padre, pues Él lo engendra también “desde la eternidad y hasta la eternidad”, como un espejo perfectísimo de Sí mismo (Hebreos 1, 1-3; Sabiduría 7, 26). Por eso la Sabiduría, que es el Hijo, puede decir como aquí de su propia eternidad: “El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras.” Véase este admirable pasaje en Proverbios 8, 22-36 y notas.

[5064] 3. Véase en Génesis 3, 19 esta sanción que Dios se vio obligado a imponer al primer hombre (cf. Romanos 5, 12; Sabiduría 2, 24 y nota) y que la Iglesia nos recuerda el Miércoles de Ceniza. Adán significa

hombre, y de ahí que algunos traduzcan: “hijos de hombres”.

[5065] 4. San Pedro cita este versículo en II Pedro 3, 7 s. La Sagrada Escritura usa con frecuencia el concepto de día con un sentido especial. Cf. Isaías 13, 9; 34, 8; 61, 2; 63, 4; Sofonías 1, 15 (de donde se tomó el primer verso del Dies Irae); Apocalipsis 20, 4-6, etc.

[5066] 5. Este versículo reza en la versión de Bover-Cantera: *Son a modo de sueño, que cuando quiere amanecer disipas; cual verdeante hierba*. Es un pasaje oscuro, vertido diversamente, pero que expresa sin duda, como todo el contexto, este concepto de la fugacidad de nuestra vida. Véase las incomparables figuras que nos da sobre esto el libro de la Sabiduría (5, 9-13).

[5067] 7. Como anota Fillion, habla aquí Israel, el mismo pueblo en cuyo favor se ora en los versículos 13 ss.

[5068] 9. *Como un suspiro:* LXX y Vulgata dicen: *como una tela de araña*, figura frecuente en la Biblia (cf. Job 8, 14; Isaías 59, 5; Oseas 8, 6). Fray Luis de Granada, comentándolo en ese sentido, dice: “Los días de nuestra vida los gastamos como las arañas, porque así como este animal trabaja noche y día… y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena a más que hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar día y noche con espíritu y cuerpo, y todo este trabajo no sirve más que para cazar moscas que son cosas de aire y de muy poco valor.”

[5069] 10. *Nos volamos:* Así, literalmente (cf. I Corintios 7, 31 y nota). Notemos el decrecimiento de la longevidad: en Génesis 5 la vida se cuenta casi por

siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Génesis 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años (cf. Salmo 88, 48 s. y nota). Véase también sobre la duración de la vida, Eclesiástico 18, 8; cf. Isaías 65, 20.

[5070] 12. Para pedir esta sabiduría del corazón (cf. Salmo 50, 12; Sabiduría 1, 5 notas), que es el mayor de los bienes (Proverbios 8, 11) y con la cual nos vienen todos los demás (Sabiduría 7, 11), véase la oración de Salomón (III Reyes 3, 5-13) y la exhortación de Jesús, hijo de Sirac (Eclesiástico 41, 18-38). Nada es más fácil que obtenerla: basta desearla de corazón (Sabiduría 6, 12 ss.) *Enséñanos a contar nuestros días*, esto es, a conocer, para no apegarnos, su fugacidad, en la cual muy difícilmente llegamos a creer. Cf. Salmo 38, 5.

[5071] 15. *Alégranos*, etc.: Aunque tiene aquí un matiz distinto de la Vulgata (que dice: *nos alegraremos*, etc.), este hermoso concepto filial, que muestra la humillación y la prueba como lección saludable de la cual luego nos alegramos, es muy propio de la Biblia (Salmo 118, 71 y 75; Daniel 9, 8, etc.). Sería ideal para escribirlo en las plazas públicas de todos los países azotados por la guerra, como un acto de contrición colectiva (cf. Lamentaciones 3, 42 y nota). Pero bien sabemos que el mundo no sigue esos caminos. Los pueblos, después del dolor, tienen más sed de "pan y circo" y el orgullo herido se aumenta con el azote; y se hace entonces más culpable, como el pobre que es soberbio (cf. Eclesiástico 25, 4 y nota). Esto, que la historia nos muestra, lo confirman las profecías. Cf. Apocalipsis 9, 21; 16, 9 y 11 y notas.

[5072] 17. *Conduce Tú:* Véase la terminante

afirmación de Jeremías 10, 23 y la indignación de Dios en Isaías 23, 9-12 contra los que han obrado con mucha actividad pero sin tomarlo en cuenta a Él. Estas palabras de Dios aumentarán nuestra fe y nos librarán de ese funesto concepto de un Dios pasivo, que es el mayor desprecio, tanto para su celosísima Providencia (cf. Mateo 6, 33), cuanto para su Sabiduría y Santidad que Él nos presenta siempre como la única fuente de todo bien (cf. Juan 15, 5 y nota). ¡Cuántas veces, en los trabajos temporales y aun en los que pretenden ser apostólicos, obramos tan ensimismados en nuestro propio modo de ver, como si ese Dios a quien visitamos por la mañana en el templo hubiese dejado de existir hasta el día siguiente! Cf. Salmo 85, 1 y nota; 126, 1 ss.; Mateo 5, 36; 10, 30; Hechos 17, 28; Romanos 9, 16; I Corintios 3, 6 s.; Filipenses 2, 13; Isaías 26, 12; etc. El final que va entre corchetes no está en los LXX (Codex B) y algunos autores lo suprimen.

[5073] 1 ss. Es este Salmo "el himno triunfal de la confianza en Dios" (Vaccari). Su tema es la protección que Dios otorga a los que tienen puesta en Él su esperanza (véase Salmo 32, 22). La Iglesia lo pone en las Completas del Domingo. El Salterio Romano usa, como Vaccari, el vocativo: *Tú, que te abrigas*, en concordancia con el versículo 3. Muchos otros (Rembold, Calès, Crampón, Ubach, etc.) mantienen como LXX y Vulgata la tercera persona: *El que se acoge... descansará*. En realidad el hebreo no tiene ni una ni otra forma sino que empieza refiriéndose (como si fuese un título) al que se aloja en lo secreto del Altísimo como para pasar la noche en la tienda del Omnipotente (*Schaddai*, como en Salmo 67, 15), y luego sigue en primera persona: *Digo a Yahvé*, etc. De

ahí que algunos propongan para todo la primera persona: *Habitando… digo*, etc.

[5074] 4. Lo que aquí se dice del Padre celestial lo dice también Jesús de sí mismo en Mateo 23, 27. *Su fidelidad:* La enseñanza sobre esa lealtad de Dios, indefectible y protectora (cf. Salmos 24, 10; 88, 15 y nota), es aplicable también a la verdad de Dios, la cual nos defiende como un escudo (así la versión de los LXX), tanto de nosotros mismos cuanto de Satanás y del mundo, contra las tremendas seducciones del error. Cf. Salmos 26, 1; 111, 7; Proverbios 3, 3; 20, 28 y Juan 8, 32; 14, 6; 17, 3 y 17; Efesios 4, 14; II Tesalonicenses 2, 10 y notas.

[5075] 5 s. Es decir que para él tanto da el que los enemigos sean visibles u ocultos.

[5076] 7. Lo que Dios nos ofrece aquí es, como podemos observar, un verdadero privilegio, de esos que Él se complace en prodigar a sus amigos íntimos (cf. Salmo 24, 14; Éxodo 35, 31; Mateo 6, 33; Juan 14, 23, etc.), sin que nadie pueda pedirle cuenta de sus preferencias (Mateo 20, 13; Romanos 9, 15; Santiago 4, 12, etc.).

[5077] 9. *Pues dijiste:* Así también Crampón, Calès, Rembold, etc. Es el acto de confianza que se hizo en el versículo 2. Tal es la única condición de tantos beneficios (versículos 1 s. y 14).

[5078] 11. En Mateo 4, 6 y Lucas 4, 10 el diablo aplica esta promesa al Mesías, pero ella, como se ve por el contexto, es para todos los que confían en Dios (cf. versículos 2, 9 y 14) y contiene la consoladora noticia de los Ángeles de la guarda. Sobre la misión de estos amigos celestiales, véase Hebreos 1, 14; Judit 13, 20; Tobías 8, 3; 12, 12; Lucas 16, 22; Hechos 12, 15; Mateo

18, 10; Génesis 48, 16; Salmo 67, 18 y nota.

[5079] 13. Jesús hizo a sus discípulos igual anuncio (Marcos 16, 18; Lucas 10, 19), que se cumplió al pie de la letra durante los tiempos apostólicos (cf. Hechos 28, 6; Hebreos 8, 4 y nota), con toda clase de milagros (Hechos 3, 1 ss.; 5, 12-16; 19, 12; 20, 9-12; 28, 6 y 8). La Escritura deja de hablar de ellos y de los carismas visibles desde que San Pablo declara solemnemente el fin de su misión entre los judíos (Hechos 28, 28) y empieza a explayar a los gentiles el "misterio escondido" de la Iglesia (Efesios 3, 9; Colosenses 1, 26). Cf. Filipenses 2, 27; I Timoteo 5, 23; II Timoteo 4, 20, donde el gran apóstol y taumaturgo no hace ya intento alguno de milagro, ni en adelante se menciona en el Nuevo Testamento ningún otro suyo ni de los demás apóstoles.

[5080] 14. Toma la palabra el mismo Dios para confirmar, como en el versículo 9, que la confianza en Él (y su conocimiento, del cual proviene esa confianza) es lo que nos asegura estos privilegios (cf. Salmos 9, 11; 35, 11; 32, 22). Notemos que conocer a Dios es conocer sus pensamientos, no solo su existencia. Para lo primero Él nos da su Palabra, donde nos muestra su corazón, su Espíritu, su voluntad, su amor, sus hechos, sus promesas (cf. Salmo 91, 6 y nota). Para lo segundo basta la naturaleza. Cf. versículo 7 y nota.

[5081] 15. "Cuando te vieres atribulado, dice el Doctor de Hipona, no temas, ni quieras pensar que Dios no está contigo. Ten fe, y Dios estará contigo en aquella hora de prueba… Dormía Cristo en la nave y los hombres estaban a punto de perecer. Si Él parece dormido para ti, es que en tu pecho la fe está dormida; porque Cristo vive en ti por la fe" (Efesios 3, 17).

[5082] 1. Precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras (versículos 5-7), no solo por las cosas creadas (Salmos 8; 103; 148), sino especialmente por la humillación de los malvados (versículos 8-10) y las bendiciones de los justos (versículos 11-16). Sobre la suma excelencia de esa alabanza, véase Salmos 49, 14; 88, 2 y notas.

[5083] 2. *Bueno es:* El salmista (probablemente David) quiere expresar que esa alabanza de nuestro Padre celestial no solo es cosa digna y debida, sino que también es una felicidad para el alma. Cf. Salmo 113B, 2 y nota.

[5084] 3. *Al alba... y por las noches:* Esto es, en todo momento: cf. Salmos 5, 5; 118, 147 s. y 164 (según el Talmud este Salmo litúrgico se cantaba por la mañana). La misericordia y la fidelidad son los atributos cuya proclamación más agrada a Dios, según toda la Escritura (Salmos 24, 10; 84, 11; 88, 15; Tobías 3, 2, etc.).

[5085] 4. Cantar Salmos es entregarse a Dios con toda el alma y servirle con alegría. "Los que hacen el bien con ánimo triste no cantan" (San Agustín).

[5086] 5. *Me gozo en las obras de tus manos:* ¡Qué lema para esculpirlo en toda casa de artistas cristianos! "Esta espiritual alegría se recibe, como dice fray Luis de Granada, cuando el hombre, mirando la hermosura de las creaturas, no para en ellas, sino que sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó." Véase Salmo 103, 1 ss. De ahí, pues, que la contemplación de la naturaleza, y de una manera especial la admiración y gratitud por el crepúsculo que el Creador nos obsequia cada día, y donde sabemos que para nada se ha mezclado la mano del hombre, sea para el divino Padre como una oración

(cf. Salmo 8, 2 y nota).

[5087] 6. *Tus pensamientos:* Nótese el contraste con los pensamientos nuestros (Salmos 93, 11; 145, 2; 32, 11 y notas). Sobre lo que piensa Dios y sobre los designios de su corazón respecto de nosotros trae la Biblia asombrosas revelaciones (cf. Salmo 90, 14; Sabiduría 17, 1 y notas), que se armonizan todas entre sí como propias de un Padre, cuya esencia es el amor, y culminan en la mayor de todas, la de Juan 3, 16. El que descubre así ese máximo secreto de Dios, su idiosincrasia, por así decir, de Padre "dominado por el amor" (Su Santidad Pío XII) y en consecuencia por la misericordia (Salmo 102, 13 s.) ha encontrado la llave de las Sagradas Escrituras. "El gran misterio del cristianismo es el misterio del Corazón de Dios" (Pío XII).

[5088] 7 s. No lo reconoce porque es insensato, pues para descubrir al Creador en la naturaleza basta la razón (Denz. 2.145), Cf. Salmos 8 y 18. De ahí el reproche de San Pablo a los incrédulos (Romanos 1, 18 ss.). La fe va más lejos y penetra los pensamientos de Dios, que merecen nuestra atención mucho más que las simples manifestaciones de su poder (I Corintios 2, 10). San Pablo enseña que, así como el hombre insensato no se detiene a contemplar esa otra biblia que es la naturaleza, el hombre puramente natural nunca podrá entender los pensamientos divinos sin la luz sobrenatural de la fe (I Corintios 2, 14, texto griego y nota; cf. Lucas 10, 21). Sobre la vanidad de la ciencia humana, véase Eclesiastés 1, 13 s.; Kempis III, capítulo 43. *No entiende esto:* Podría referirse a lo que precede o también a lo que sigue en el versículo 8: el misterio del mal triunfante (cf. Salmo 72, 11 s. y nota). Algunos (cf.

Ubach), en vez de *aunque broten*, etc., traducen: *Si brotan… y florecen… (es porque) están destinados*, etc., con lo cual se ve quizá más intensamente, no solo que los malvados y sus triunfos de un día son un juguete en el plan de Dios, que sabe sacar de ellos mayor bien para sus amigos, sino también el tremendo destino de los que ya tuvieron aquí abajo "sus bienes". Cf. Lucas 16, 25 y nota. *Los artesanos del crimen* (cf. I Macabeos 9, 23 texto griego).

[5089] 10. La repetición: *los enemigos tuyos* parece ser un agregado.

[5090] 11. *Mi fuerza:* Literalmente *mi cuerno*. *Aceite nuevo:* Es decir, fresco, que era el más apreciado. La Vulgata lo tomó en el sentido de un reflorecimiento de juventud en la vejez (cf. versículo 15 y Salmo 70). Otros vierten: *óleo purísimo*; Nácar-Colunga: *verde aceite*. En II Reyes 19, 22, David, triunfante de los traidores y repuesto en el trono sobre todo Israel, exclama que ha sido nuevamente ungido.

[5091] 12. *Se alegran*: Como quien ya no tiene que temerlos. Páramo vierte: *se apacientan*. Según otros: *miran con desprecio.*

[5092] 13 s. Usados en la Liturgia del Común de Confesores. En contraste con los que pasan como el heno (versículo 8), el justo será como los árboles seculares (cf. Isaías 65, 22) en la casa de Yahvé.

[5093] 15. *Fructificarán* Así también traduce San Jerónimo. Cf. versículo 11. Sobre esta prosperidad en la vejez, véase Salmo 70, 9 y nota.

[5094] 16. La gloria del anciano creyente está en mostrar a sus hijos y a todos, con la austeridad de sus canas, para que nunca pierdan la serenidad y la confianza en Dios, cuán "irreprochable" es la

Providencia de Dios, cuyos caminos a veces nos parecen tan oscuros. El anciano ya sabe por experiencia que en el tren de la vida y de la historia, que parece lanzado sin freno en un precipicio, hay un oculto maquinista, Dios, sin el cual nada sucede y que de todo sabe sacar mayor bien para sus amigos (Romanos 8, 28). Y por eso, para el hombre de espíritu, ya no es motivo de escándalo la aparente prosperidad de los impíos. Cf. Salmo 72 y notas.

[5095] 1. Como observa Vaccari y lo mismo Páramo y otros, este Salmo ‘es el primero de una serie de ocho himnos, hasta el Salmo 99 inclusive, que cantan a Dios como Rey de todo el mundo, y que poniéndose en aquel momento ideal en que Él será reconocido como rey por todos los pueblos, aclaman su subida al trono’. De ahí que ‘la aclamación que empieza por esas palabras vibrantes, va a continuar hasta el Salmo 99: *Aclamad al Señor*, *tierras todas* (Dom Puniet). *Reina Yahvé:* Literalmente sería, como otros vierten: *Yahvé se ha hecho Rey*, o ha empezado a reinar; muestra el día en que Dios adquiere una cualidad nueva: la de rey, y ‘se adorna con las aparatosas investiduras que suelen estos llevar en su coronación’ (Bover-Cantera). Con iguales palabras empiezan los Salmos 96 y 98, proféticos y mesiánicos, que ofrecen muchos datos para la interpretación del presente, lo mismo que los Salmos 44, 71 y 109. ‘Los Santos Padres, lo mismo que los rabinos judíos, lo aplicaban generalmente a la época del Mesías’, pues el poema ‘muy rico en pensamientos no obstante su brevedad, y que abre una notable serie de Salmos teocráticos, nos muestra por anticipación al Señor reinando sobre la tierra entera y celebra esa realeza perfecta’ (Fillion). El Salmo se reza hoy en los

Laudes del domingo; antiguamente se cantaba, como observa Puniet, en las Vísperas del sábado, conforme al epígrafe que lleva en la Vulgata. *Se ha revestido*, etc.: Calès señala una relación con Isaías 51, 9 y 52, 7. Cf. Salmo 64, 7. *Se ciñe las armas*: así también Páramo. Cf. Salmo 44, 4. Da estabilidad, etc.: Véase sobre esto II Pedro 3, 10-13; Isaías 65, 17; 66, 22; Apocalipsis 21, 1.

[5096] 2. "Se describe su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos" (Páramo). Véase Lucas 1, 32; Daniel 7, 14 y 27; Salmo 79, 18; Isaías 9, 7; Apocalipsis 5, 9 s. *Fijado está* etc.: Así también Desnoyers, Puniet, Ubach, etc., como LXX y Vulgata. El Rey existe desde toda la eternidad como Persona divina, pero no habrá tomado posesión del Reino sino en el tiempo fijado por Dios. Calès hace notar que entre los exégetas antiguos y modernos, son muchos los que lo han aplicado al Reino de Cristo, viéndolo de distinta manera: unos "en su Iglesia militante como triunfadora de los reyes de la tierra, de los rebeldes y de los perseguidores; otros, en la Iglesia triunfante, cuando la justicia y la paz hayan sido adecuada y definitivamente establecidas por el juicio final". El P. Callan anota que "el salmista aclama la soberanía de Yahvé no solo sobre Israel sino sobre todo el mundo" y que después de haber sido humillado y cruelmente perseguido, Israel, "ahora el Señor ha intervenido y rescatado a su pueblo de sus acérrimos enemigos". Cf. Salmo 71, 11 y nota; 2, 6-8; 109, 1-3; Hechos 1, 7; Lucas 19, 11-27; Apocalipsis 11, 15 y 17; 19, 6. La Biblia de Sales, comentando este último texto del Apocalipsis, después de señalar la caída de Babilonia, pone la siguiente nota de Martini: "Según nuestra manera de entender, Dios comienza a reinar y a

ejercitar el sempiterno y absoluto imperio que tiene sobre todas las cosas, solamente cuando, ejecutadas sus venganzas y castigados los enemigos, demuestra contra estos su absoluta potestad no menos que su generosa bondad hacia los elegidos reunidos en su reino por todos los siglos.”

[5097] 4. *Pero, más poderoso*, etc.: Así también Vaccari, Páramo, y otros. Cf. s. 97, 7 s.; Habacuc 3, 8-13; Lucas 21, 25.

[5098] 5. *Tus testimonios*, etc.: En sentido doctrinal; porque nada es más fiel que la divina Palabra (Salmo 18, 8), justificada en sí misma (ibíd. versículo 10) y que no necesita testimonio de los hombres (Juan 5, 34 ss.). El sentido profético, concorde con el contexto, y confirmado según Gramática en Apocalipsis 19, 9 y 22, 6, indica la fidelidad firmísima de estos anuncios sobre los tiempos en que Dios grabará su Ley en los corazones y todos los conocerán (cf. Jeremías 31, 31-34, citado en Hebreos 8, 8-11 y en 10, 16 s.). La casa de Dios cuya santidad se anuncia es, dice Ubach, el Templo de Jerusalén. Calès se pregunta si se alude al de Salomón o de Zorobabel; pero, como dice Vaccari, se trata de un templo que ya no será violado como lo fueron esos dos, y cuya santidad quedará confirmada para siempre (Isaías 11, 9; 65, 24; Ezequiel 37, 28; 40, 1 y note). Cf. también Apocalipsis 19, 6-9 donde vemos que la esposa del Cordero será santa en todos sus miembros porque se habrá preparado para las Bodas.

[5099] 1. Veinte opiniones diversas, dice Fillion, se han formado entre los que niegan el origen davídico de este Salmo, que es un recurso a Yahvé contra los inicuos opresores de Israel. Preferimos seguir la indicación de los LXX, que lo atribuyen a David, reconociendo con

Teodoreto que es un vaticinio de tiempos futuros, como lo son tantos otros de los Salmos davídicos. En cuanto trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles, coincide con los Salmos 36, 48 y 7-2, poniendo especialmente el acento contra los abusos de los que detentan la autoridad (cf. versículo 20).

[5100] 3 s. Véase Salmos 30, 18; 65, 5 y notas. Cf. Judas, 15.

[5101] 5. *Tu heredad:* Israel. Como María en Caná (Juan 2, 3), la oración expone simplemente a Dios la angustia del pueblo, seguro de que su Corazón no necesita más. Cf. versículo 14.

[5102] 6. El salmista defiende a los débiles, porque ellos son los privilegiados del amor de Dios (Salmos 67, 6; II Macabeos 8, 28; Santiago 1, 27). Cf. las quejas de los profetas en Isaías 1, 23; Jeremías 5, 28; Ezequiel 22, 7; Amós 4, 1, etc.

[5103] 7. *No lo ve:* "Tu paciencia, Señor, que les esconde tu justicia, los lleva finalmente a la incredulidad, porque no pueden comprender que Tú veas y no castigues" (Anónimo francés del siglo XVIII). Cf. Salmos 63, 6; 72, 11; Job 22, 13; Eclesiástico 16, 16; Sofonías 1, 12.

[5104] 8 ss. Habla a los prepotentes, cegados por el orgullo; mas la admonición puede servir también a las víctimas que desconfían del divino auxilio. Cf. Isaías 66, 9.

[5105] 10. Vemos aquí que Dios es también juez de las naciones y no solo de los individuos. Cf. Joel 3, 1 ss. y notas; Mateo 25, 31 s. Las palabras entre paréntesis restablecen, según lo propuesto por varios modernos, el sentido y el paralelismo en este pasaje, muy

diversamente vertido.

[5106] 11. *¡Una cosa vana!* Así literalmente. Otros vierten: *un soplo* (cf. Salmo 91, 6 y nota). San Pablo cita este versículo en la primera Epístola a los Corintios (3, 20), cuyos cuatro primeros capítulos son la más elocuente refutación y condenación que existe de la suficiencia humana, ¡Cuántos libros de pretendidos pensadores y de falsos profetas se habrían podido evitar mediante aquel monumento de doctrina cristiana que nos enseña a hacernos necios para ser sabios! Véase Job 5, 13; Sabiduría 9, 13 s.; Isaías 40, 23; Romanos 1, 22; 3, 4 y 27; Gálatas 1, 12; Salmo 115, 2; Colosenses 2, 8; I Tesalonicenses 5, 21; I Juan 4, 1; Mateo 7, 15 ss.).

[5107] 12. *Tu Ley:* Otros vierten: *tu enseñanza*. *Ley* está en el sentido lato, como en el Salmo 118, y no se trata solamente de los diez mandamientos, sino de las incalculables lecciones de sabiduría que nos ofrece la Palabra de Dios, Cf. Salmo 118, 99 s.; Eclesiástico 24, 39 y nota. Sobre esta bienaventuranza, que contrasta diametralmente con el versículo anterior, cf. Lucas 11, 28; Apocalipsis 1, 3; Salmo 1, 1 ss. y nota.

[5108] 13. He aquí la grande y rara sabiduría con que Dios favorece a los que en Él confían: saber esperar sin turbación del ánimo hasta que suene la hora que solo Él conoce. Cf. Salmo 36, 1 ss.

[5109] 14 s. Muestra el salmista que Israel no debe desesperar nunca en ese estado de persecución que para él es endémico (Calès), porque cuenta con promesas divinas que no pueden fallar y “los dones y vocación de Dios son inmutables” (Romanos 11, 29). Cf. Deuteronomio 9, 27-29; 30, 1 ss.; Nehemías 1, 8 ss.; Romanos 11, 2, etc. En el versículo 15 anuncia una reforma de la vida conforme a las leyes de la justicia

divina, con la cual ‘triunfarán los de recto corazón’ (Rembold). Cf. Salmo 71, 12 s. y nota; Isaías 65, 17; 66, 22; II Pedro 3, 13.

[5110] 16. Claramente se nos enseña aquí que si somos perseguidos injustamente no busquemos consuelo en los hombres, pues no hemos de hallarlo. El segundo hemistiquio condena la cobardía y respeto humano. Cf. Apocalipsis 21, 8; Mateo 13, 21; 11, 6; Juan 16, 1 ss.; Romanos 9, 33; Lucas 9, 26.

[5111] 17. Esto, contrastando con el versículo anterior, es lo que produce en el ánimo de David ese sentimiento exquisito, tan propio de él y tan envidiable, que él hablando con Dios llama “la alegría de tu salvación” (Salmo 50, 14). Es la alegría del niño, pura y plena, que parecería audaz e insensata en esta vida llena de peligros y que sin embargo no comporta la menor presunción, pues la confianza en que reposa no se funda para nada en suficiencia propia, ni en otros hombres, sino enteramente en ese sostén gratuito y universal que el niño espera de su padre porque sabe que es amado y no porque lo merezca. Por eso David llama a esto alegría “de tu salvación”, porque no podría concebirse sino en quien tiene la felicidad de contar infaliblemente con su salvador (cf. versículo sig. y nota).

[5112] 18. ¡Doctrina de consuelo incomparable para los pequeños! Apenas me confieso a mí mismo que soy incapaz vuela a socorrerme toda la fuerza del Padre omnipotente (Isaías 66, 2; II Corintios 3, 5). ¡Todo lo contrario del que confía en sí mismo! ¿Qué tratado teórico, sea filosófico o doctrinal, podría compararse a esta enseñanza viva? Cualquiera, aun el más párvulo, y este mejor que nadie (Lucas 10, 21), puede entender la lección que aquí se enseña de confianza en la realidad

sobrenatural que, más que explicaciones técnicas, necesita ser creída simplemente, como un hijo cree a su padre. Tal es el valor educativo de la Palabra de Dios.

[5113] 19. Véase Salmo 89, 13 y nota. Entre esos consuelos el primero consiste en saber esta doctrina infinitamente consoladora, que es la misma expuesta por San Pablo en II Corintios 1. La "perfecta alegría" que se cuenta de San Francisco ("Florecillas" parte 1, capítulo 7) no consistía en el hecho exterior de que lo recibiesen mal y le negasen hospitalidad en una noche lluviosa. Consistía en el hecho interior de poder conservar el corazón alegre a pesar de cualquier hecho exterior.

[5114] 20. ¿Acaso serías tú cómplice del impío tribunal que sanciona injusticias en forma legal? ¡Formidable denuncia, aplicable a los jueces prevaricadores de todos los tiempos! Véase los Salmos 57 y 81 especialmente dedicados a ellos. *La sede* (así también Vaccari) expresa un concepto más amplio que el de tribunal, pues en realidad se extiende a todos los que abusan del poder (cf. Salmo 52 y notas). La imprecación recuerda las de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley (Mateo 23, 14 ss.; Lucas 11, 39 ss.), que pretendían obrar en nombre de Dios mientras reprobaban y condenaban a su Hijo Jesús. Cf. Salmo 108, 7; I Reyes 14, 32 ss.; Juan 16, 2; III Juan 9 ss.

[5115] 23. Nada más confortante que esta segura esperanza de la justicia que un día llegará. Cf. Salmos 7, 17 s.; 67, 2; 88, 11; 91, 10, etc.

[5116] 1. Todo este Salmo es una invitación a alabar al Dios Creador del mundo y de los hombres y Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de sus manos y en la historia de su pueblo. San Jerónimo, en vez de

nuestra salvación, traduce: *nuestro Jesús*, viendo en el Salmo la profecía mesiánica. Sirve de fervorosa introducción al Oficio divino de cada día y está lleno del espíritu del santo Rey Profeta, todo de fe y amor filial. Contiene también, como observa Dom Puniet, una exhortación a permanecer fiel a la Palabra de Dios, o sea a meditar y a recordar a cada hora esa Palabra que abundantemente se lee en el Breviario. *Para Yahvé:* en dativo (así también la versión en inglés de Benziger). Es una idea delicadísima, la de un hijo que se alegra para su Padre, sabiendo que el corazón paterno gozará con verlo contento. Cf. Salmo 93, 17 y nota; Filipenses 4, 4. Sobre la alabanza véase Salmo 49, 14.

[5117] 3. Cf. Salmo 95, 5. Ello no obstante, Dios les reprocha a menudo que lo han cambiado por otros dioses (cf. Jeremías 2, 11).

[5118] 4 ss. En el Breviario actual (aún no reformado con el nuevo Salterio), este Salmo tiene algunas variantes (caso único) conservadas de la antigua versión latina, llamada Salterio romano. En los demás Salmos la Vulgata adoptó la revisión de San Jerónimo (Salterio galicano). La versión misma del Doctor Máximo, empero, hecha "según la verdad hebrea", no se incorporó al uso litúrgico.

[5119] 6. Inclinarse y doblar la rodilla son manifestaciones de adoración que corresponden a Dios (Isaías 45, 24) y a su Hijo (Filipenses 2, 10). Cf. Hechos 10, 26 y nota. Jesús las practicó Él mismo, adorando a su Padre hasta postrarse con el rostro en tierra. Cf. la nota a Filipenses 2, 7 s.

[5120] 7. *Las ovejas que Él cuida:* Dios se muestra muchas veces como pastor de Israel, y Jesús también se atribuye ese oficio (Éxodo 13, 21; Isaías 63, 11; Salmos

76, 21; 99, 3; Juan 10; Mateo 9, 36; 26, 21; Lucas 12, 32). *Ojalá oyerais hoy*, ya que no la oísteis antes. Cf. Salmo 77, 1 ss. y nota.

[5121] 8 ss. San Pablo recuerda nuevamente estas palabras a los hebreos de su tiempo (Hebreos 3, 7-11), y las extiende a la necesidad de oír el Evangelio (Hebreos 2, 3; 12, 25). *Meribá y Masá:* nombres de dos lugares donde los israelitas murmuraron contra Dios (Éxodo 17, 1-7; Números 20, 1 ss.). *Vuestros padres me provocaron:* Alude a esa murmuración en el desierto cuando les faltaba el agua. Doloroso reproche contra nuestra continua ingratitud, que puede verse reiterado sin cesar a través del Salmo 77. También Jesús hubo de repetirlo muchas veces (Marcos 8, 17 s.; Juan 12, 37 ss., etc.).

[5122] 10. *Cuarenta años:* El tiempo de la peregrinación por el desierto (Números 14, 34).

[5123] 11. *Mi reposo:* La tierra de promisión (Números 14, 22). Véase cómo toma este pasaje San Pablo en el capítulo 4 de la Epístola a los Hebreos, refiriéndose al "solemne descanso" prometido al pueblo de Dios, a la manera como Él descansó el séptimo día de la Creación Cf. Salmo 71, 1 y nota.

[5124] 1. El nuevo Salterio Romano resume así el contenido de este Salmo: 'El salmista contempla en su mente al Señor viniendo al fin de los tiempos para constituir el reino mesiánico (13). I. Exhorta a todos a que alaben a este gran rey (1-3); II. Porque este es el solo Dios, lleno de majestad, poder y esplendor (4-6); III. A Él tributen alabanza todos los pueblos, ofrézcanle sacrificios, préstenle adoración, porque Él mismo ha empezado a reinar (7-10); IV. También la naturaleza llénese de exultación porque Dios viene a gobernar la

tierra (11-13).’ Salmo de origen davídico, pues figura como tal en I Paralipómenos 16, 23-33, no puede tener relación directa con el cautiverio de Babilonia, aunque quizá fuese adaptado al culto del segundo Templo después del cautiverio babilónico, sin perjuicio de su carácter profético que contempla la plenitud del reino mesiánico. Como los Salmos 96-98, presenta a Israel en un estado de libertad y santidad que no tuvieron al volver de Babilonia las tribus de Judá y Benjamín (Salmo 84, 1 y nota; Esdras 4, 1; capítulo 9 y 10; Nehemías 9, 36; capítulo 13; Isaías 59, 21; Hebreos 8, 8-11; Ezequiel capítulo 40-48). *Cántico nuevo* (cf. Isaías 42, 10; Salmo 32, 3): “Los cánticos antiguos no son ya suficientes para celebrar esta nueva e inaudita manifestación de Dios como rey de toda la tierra” (Salterio Romano). De ahí el carácter solemne de la introducción, igual a la del Salmo 97 y extensiva a toda la tierra.

[5125] 3. Aquí y en los versículos 7 ss. vemos la misión apostólica de Israel entre las naciones. Cf. Salmo 64, 2; 65, 8; 66, 3 ss.; 101, 16 s.; 125, 2; Isaías 54, 15; 55, 5; 60, 3; Ezequiel 36, 23; Miqueas 5, 7; etc.

[5126] 6. Sobre esta gloria y belleza, cf. Salmo 44, 3 ss.; 64, 7; Marcos 13, 26; Lucas 9, 26-32.

[5127] 8 ss. Los pueblos gentiles acudirán para rendir culto al Dios de Israel. Cf. versículo 3; Salmo 46, 10 y notas. Profecías semejantes se hallan en Isaías 2, 2 ss.; 42, 7 ss.; 60, 6, etc.

[5128] 9. Véase Salmo 96, 4; Marcos 13, 22.

[5129] 10. *Anunciad*, etc.: Este versículo ha sido aplicado por la Liturgia en el Aleluya de las misas del viernes de Pascua y de la Invención de la Santa Cruz (3 de mayo), añadiéndole: reinará sobre el madero, como

lo hace también el himno Vexilla Regis de Venancio Fortunato, que atribuye a David la frase, “regnavit a ligno Deus”; por su parte el nuevo Salterio Romano anota: *“Reina el Señor* (cf. Salmo 92, 1): da firmeza al universo y gobierna a los hombres con justicia.” Véase Salmos 71, 2; 109, 5, etc. Comentando este Salmo en su autorizada edición reciente, el P. Callan se pregunta cuál es la situación que hoy hallamos en el mundo, y si hay algo sobre la tierra que corresponda al cuadro pintado en el Salmo, ya que ‘ante todo debe notarse que el salmista no estaba soñando ni exagerando cuando escribió este poema, sino hablando como mensajero de Dios y declarando realidades por venir’. Después de señalar que las multitudes están lejos de conocer a Cristo, se pregunta si alguna vez será diferente la situación, y concluye que tal renovación parece seguramente remota, pero aun cuando ‘poco se ve que dé esperanza de semejante cambio, él debe finalmente llegar si es conforme al plan divino que la visión del salmista se verifique en esta parte temporal de la era mesiánica’. Y añade ese mismo autor, que entretanto cada uno puede, mediante la imitación de la vida de nuestro Señor Jesucristo, ‘apresurar la venida de ese tiempo bendito en que hombres y naciones, tierra y mar y toda la naturaleza vivirán y se alegrarán en paz y armonía, unidos en un cántico nuevo universal y sin fin, de amor y fraternidad’.

[5130] 11 ss. En el tiempo mesiánico ¿cómo no daría señales de alegría la naturaleza inanimada, que participa también de la salvación? Cf. Romanos 8, 22; Salmo 71, 3 y notas. *Viene para gobernar la tierra”*, etc. (versículo 13): ‘A restablecer la justicia y a implantar en el mundo la felicidad de la era mesiánica’ (Páramo). El

Santo Padre Pío XII ha citado este Salmo al decir que después de las tribulaciones que en la actualidad sufre la Iglesia, llegará la hora, de santo regocijo, en que el Padre celestial, por medios desconocidos por las mentes o los deseos de los hombres, restaurará la justicia, la calma y la paz entre las naciones. Cf. Salmo 97, 9.

[5131] 1. El título que tiene en la Vulgata alude a la tierra restaurada y recuerda las promesas de Génesis 13, 14 s.; 15, 18; Ezequiel 20, 40-42; 36, 33-35, etc. San Agustín y otros Padres ven en la tierra restituida la humanidad plenamente redimida por Cristo, el Rey poderoso y justo Juez que ha de venir con gloria y confundirá a los impíos pero alegrará a los suyos (cf. Lucas 21, 28; Romanos 8, 23). "También este Salmo, como el precedente, trata del advenimiento del reino de Dios. I. En una magnífica teofanía aparece el Señor para el juicio (1-8); II. Confunde a los cultores de ídolos y salva de sus enemigos a los justos, dándoles luz y alegría (7-12)" (Salterio Romano). El carácter mesiánico de este Salmo está declarado por San Pablo (cf. versículo 7 con Hebreos 1, 6). *Reina Yahvé:* 'Con esta fórmula se proclama la realeza divina sobre el mundo en forma parecida a como eran aclamados los reyes en el pueblo hebreo' (Prado). "*La multitud de las islas:* hebreo: *iyyim*, esto es, las costas marítimas, regiones a las cuales tienen acceso las naves; luego, tierras situadas allende el Mar Mediterráneo, ya sean islas o litorales. Cf. Isaías 41, 1-5, etc." (Salterio Romano). Véase el comienzo de los Salmos 92 y 93.

[5132] 2 ss. Teofanía que recuerda la aparición del Señor en el Sinaí (Éxodo 19, 16 ss.; 20, 18 ss.). El Salterio Romano la asemeja a la de Salmo 17, 8-16 y Habacuc 3, 3-12. Cf. Salmo 49, 3; I Corintios 3, 13; II

Pedro 3; 10, etc.

[5133] 3. El Dies Irae nos recuerda: “Cuando venga a juzgar el siglo por el fuego” (Cf. Salmo 89, 4 y nota).

[5134] 5. Véase Miqueas 1, 4; 4, 13; Zacarías 4, 14.

[5135] 6. Cf. Salmo 49, 6; Isaías 61, 11.

[5136] 7. *Ángeles todos de Dios:* El Texto Masorético dice: *kol elohim* (todos los dioses), pero tanto los LXX como la Vulgata y la Peschitto han traducido *“ángeles”*; y como bien observa Calès, sería poco natural que el salmista hiciese adorar a Dios por seres que no existen, como son los dioses. San Pablo dice también ángeles según los LXX, al citar e interpretar este versículo, aplicándolo al triunfo de Jesús en su segunda venida, cuando el Padre “introduzca de nuevo a su Primogénito en el mundo” (Hebreos 1, 6). También lo ha considerado así la liturgia, que con los versículos 7, 8 y 1 de este Salmo ha formado el célebre Introito que se repite en la Misa los seis domingos después de Epifanía. Así, pues, hemos mantenido el texto como lo hace San Pablo, es decir, poniéndolo en boca del mismo Padre celestial como una orden dada a los ángeles, y que al oírla Sión (versículo 8 y nota), la llenará de gozo. Es interesante observar que, según los LXX, este texto figura también cuando se anuncia la sangrienta venganza del Señor en el Cántico de Moisés (Deuteronomio 32, 43), que luego vemos mencionado en Apocalipsis 15, 3 cuando aparecen las siete plagas finales de la ira de Dios. El nuevo Salterio Romano, comentando ese pasaje del Cántico de Moisés, dice que ‘predica el triunfo del pueblo de Israel que ciertamente será castigado por un tiempo, pero que enmendado y purgado por el Señor será protegido y librado.’

[5137] 8. El triunfo del Señor será también triunfo y

gloria de Israel y de su Santuario en Sión (Páramo). Cf. Salmos 47, 12; 86, 4 y nota; Lucas 2, 32. “*Las ciudades de Judá* literalmente: *las hijas de Judá*, hebraísmo para significar otras poblaciones y lugares de la región” (Salterio Romano).

[5138] 10. “Si amas a Cristo debes aborrecer lo que Él aborrece” (San Agustín).

[5139] 11 ss. Cuadro típico de la felicidad del tiempo mesiánico.

[5140] 1. “I. El salmista se inicia con la magnífica victoria que Dios, sin ayuda de ningún poder humano, ha obtenido en favor de su pueblo (1-3); II. Exhorta a todos los pueblos al regocijo (4-6); III. Aun la naturaleza muestra también su exultación por el justo juez que viene (7-9). Este Salmo tiene gran semejanza con el Salmo 95 (96); los versículos 7 y 9 son casi los mismos. Como allí, también aquí se trata del reino mesiánico” (Salterio Romano). Dios mismo, fiel a sus promesas, ha obrado la salvación (cf. Isaías 52, 7-10; 59, 16-21; Hebreos 8, 9-11). El pretérito es profético, viendo el salmista los hechos venideros como pasados. Tanto los Santos Padres como la Liturgia coinciden en afirmar el carácter profético de este Salmo, cuyos vaticinios se habrán de cumplir en Jesucristo. *La victoria:* “Sería difícil encontrar en la historia israelita un hecho al que pudieran convenir las palabras del salmista. Ni siquiera el retorno del destierro babilónico ofrece base suficiente para fundamentar la grandiosidad de los efectos atribuidos a la intervención divina en favor de su pueblo. Lo más probable es que se trata de la inauguración ideal de la era mesiánica, presentada por los profetas como una victoria de Dios y del pueblo de Israel sobre los gentiles” (Prado).

[5141] 3. Véase las palabras de la Virgen María en Lucas 1, 54 s.

[5142] 4 ss. Cf. Salmos 95, 1 y 2; 67, 26 ss. y nota. Es la apoteosis del Rey Mesías que sube al trono entre los sonidos de todos los instrumentos de música (v. 5 s.) y de toda la naturaleza (versículo 7 s.).

[5143] 7 s. Cf. Salmo 95, 11-13; Lucas 21, 25.

[5144] 1. "También este Salmo trata del reino de Dios, contemplando especialmente la santidad del Señor, manifestada en su reino. Esta santidad resalta en el epifonema de los versículos 3, 5 y 9, por el cual se divide el Salmo en tres estrofas desiguales: I. Se afirma el reino, sobre todos los pueblos, del Señor que está presente en el Templo, sentado sobre los querubines (1-3); II. Propia de su reino es la justicia, que ejerce en el pueblo de Israel (4); III. Otra virtud de su reino es la gracia con que habló a Moisés, Aarón y Samuel, a quienes había sido propicio aun cuando los castigo en su desobediencia (6-8). En el epifonema de los versículos 5 y 9, el pueblo es exhortado a prosternase ante el Señor presente sobre el arca" (Salterio Romano). El vate ve destruidas todas las naciones amotinadas contra el Señor (Salmos 2, 2; 47, 5; 109, 5 s.; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 16, 14 ss.; 17, 14; 19, 19), que tiene su trono en Sión (Salmo 64, 2) y mira proféticamente hacia Cristo. Rey y Señor de los tiempos futuros. "Diferenciase este Salmo de los anteriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que ha de experimentar la tierra en el advenimiento de su reinado" (Bover-Cantera). *Se conmueve la tierra:* Cf. Salmos 95, 9; 96, 4; Apocalipsis 6, 12; 16, 17 s. *Sobre los querubines*: Cf. Salmo 79, 2; Éxodo 25, 22; I Reyes 4, 4; II Reyes 6, 2.

[5145] 4. Sobre esta justicia véase Salmo 71, 2 y nota.

[5146] 5. *Escabel de sus pies:* El arca santa. Cf. I Paralipómenos 28, 2; Salmo 131, 7. Varias veces se da ese nombre también a toda la tierra (Isaías 66, 1; Hechos 7, 49), y así lo dice Jesús en Mateo 5, 35. Muchas veces en sentido profético se dice esto de los enemigos de Cristo, a quienes el Padre pondrá bajo sus pies (Salmo 109, 1; Mateo 22, 44; Hechos 2, 35; Hebreos 1, 13; I Corintios 15, 25, etc.). Aquí se trata, como lo dicen los versículos 2 y 9, del trono y santuario del gran Rey en Sión (Salmo 64, 2; Ezequiel 43, 7 y notas). Sobre el misterio del Arca, véase Ezequiel 41, 26 y nota.

[5147] 6. *Moisés* recibe aquí el rango de sacerdote aunque no lo era. También a David aceptó Dios que le ofreciera holocausto, lo cual era función sacerdotal (II Reyes 6, 17 ss.). En cambio rechazó a Saúl que hizo lo mismo (I Reyes 13, 9; 14, 34-37; 15, 12 ss.). Cf. Apocalipsis 1, 6; 5, 10. En cuanto a *Samuel*, véase lo que profetizó su madre al presentarle a Dios en Silo (I Reyes 2, 10).

[5148] 8. *Castigaste*: Alude a que Moisés y Aarón, por falta de confianza en Dios, no pudieron entrar en la tierra de promisión (Números 20, 12; 27, 14; Deuteronomio 3, 23-29). En cuanto a Samuel, léase I Reyes 8, 1 ss.; 16, 1.

[5149] 2. “Salmo breve, dice San Agustín, y bellísimo.” Una de las hermosas odas del Salterio, que termina el ciclo iniciado en Salmo 92, 2 (cf. nota). Se predice la universalidad del reino mesiánico (Páramo). De ahí que se invite a toda la tierra a peregrinar al Santuario (versículo 2; Isaías 56, 6 y 7; 2, 3), para cantar las alabanzas del Dios de Israel (Salmo 64, 2 y nota).

Con alegría: Cf. Salmos 49, 14; 88, 16; 91, 2 ss.; 94, 1 y notas. Prado cree que este versículo representa una fórmula o antífona litúrgica.

[5150] 3. *Ovejas de su aprisco:* Cf. Salmo 94, 7; Juan 10, 16 y notas.

[5151] 4. Entrad por sus puertas: Véase el Salmo 117, 19-20 y nota.

[5152] 5. Cf. Salmo 88, 9 y nota; Salmo 135, etc. Es en la misericordia donde se muestra la omnipotencia de Dios (Sto. Tomás).

[5153] 1. Escogido por Dios para regir a su pueblo, y deseoso de formularse un programa para su vida, tanto privada como pública, David, el rey incomparable, figura del mismo Cristo, traza aquí, con verdadero "espíritu de príncipe" (Salmo 50, 14) un cuadro ideal del buen soberano, tan paternal y humilde como enérgico, dejando así a los gobernantes un modelo de sabiduría política. Véase el elogio que Dios le hace en Eclesiástico 47. *Quiero cantar*, etc.: Pasaje muy probablemente alterado o quizá añadido para el uso litúrgico, y cuya crítica resultaría muy extensa. Más fácil sería leer, como algunos: *quiero observar la bondad y la justicia delante de Ti, Yahvé*. Pero nuestra versión, concordante con el nuevo Salterio Romano, tiene en su apoyo tanto el texto hebreo masorético, cuanto el griego de los LXX y la versión del hebreo de San Jerónimo, además del latín de la Vulgata, y no nos atrevemos a corregir tantos testimonios, a base de conjeturas. El poeta quiso sin duda decir que, al proclamar aquí su deseo de seguir la rectitud que agrada a Dios, entendía honrarlo como si le cantara un himno.

[5154] 2. Repetimos aquí lo observado sobre el versículo 1. No pocos y buenos autores vierten:

Atenderé la causa de los justos cuando vinieren a mí (a cualquier hora), con lo cual el contexto conservaría perfecta unidad. En efecto, la administración de justicia fue siempre la más alta función del soberano, hasta la división de los poderes que es creación relativamente moderna. Por eso, en la Biblia, juzgar es sinónimo de gobernar (cf. Salmos 71, 2; 95, 10 y notas), y David lo hacía personalmente (II Reyes 8, 15). Ello no obstante, seguimos el sentido textual, en el cual ese *cuándo* (en hebreo: *matai*) significa interrogación o admiración. Por lo demás, nada supera en belleza y espíritu a ese anhelo que el rey poeta y profeta deja escapar como un suspiro en el que expresa ‘el voto ardiente por el pronto advenimiento divino’ (Calès). David iba a ser, y lo fue, un rey poderoso y grande; pero, como lo hemos visto en la serie de Salmos precedentes (cf. Salmos 92-99), él contaba con la promesa mesiánica de un reinado muy superior (II Reyes 7, 9 ss.; Ezequiel 37, 24 s., etc.). También para nosotros hay un suspiro igual en Apocalipsis 22, 17 y 20. *Dentro de mi casa:* El que no empieza por cultivar la rectitud elemental en su vida doméstica ¿cómo podría tenerla para gobernar un pueblo? Es lo que San Pablo dice de los obispos (I Timoteo 3, 4 s.) y de los presbíteros (Tito 1, 6).

[5155] 5. *No lo soportaré:* Demasiado bien sabía el sabio rey David que las personas altaneras y ambiciosas son capaces de suprimir a los débiles y violar el derecho.

[5156] 6. Es decir: solo los hombres piadosos serán mis consejeros y solo los probos serán mis colaboradores (cf. Sal 24, 21; 118, 63, 74, 79).

[5157] 7. *El mentiroso no durará en mi presencia:* David, a quien Dios eligió por su corazón (I Reyes 16,

7), tiene los mismos sentimientos que Dios (Hechos 13, 22; cf. Filipenses 2, 5): odia la mentira porque Dios la odia (Proverbios 6, 17; 13, 5). Nótese que en I Reyes 21, 2 David no mintió a Aquimelec, como algunos creen, pues él mismo era el verdadero rey ya ungido (I Reyes 16, 13).

[5158] 8. *La Ciudad de Yahvé:* Jerusalén (cf. Salmo 86, 3). La legítima autoridad temporal tiene por derecho divino esa atribución disciplinaria, puesto que no hay verdadera potestad si no viene de Dios. Cf. Romanos 13, 1 y 4; I Corintios 5, 5; I Pedro 2, 13 s.

[5159] 1 ss. El salmista empieza formulando un lamento individual, para aplicarlo después como una honda y vigorosa expresión del dolor de Israel y entonar "un canto profético a la restauración de Sión y a la conversión de los gentiles al culto del Dios verdadero" (Ubach). De ahí que algunos supongan que los versículos 14-23 formaban un Salmo distinto. Pero 'esta división no parece ser necesaria' (Salterio Romano), y en otros textos vemos igual sistema usado por David, Isaías, etc. (cf. Salmos 9A, 1; 105, 4; 130, 3; Isaías 63, 15). Este Salmo es colocado por la Liturgia entre los penitenciales porque todos podemos aplicarnos su impetración, pero su alcance es mesiánico (cf. versículo 26 y nota), y las profecías grandiosas que contiene muestran que, muy por encima de la vuelta de Babilonia, se contempla, como en los Salmos 92-99, la nueva Alianza prometida al pueblo escogido de Dios. Cf. Salmos 64, 6; 71, 11; 84, 1; 95, 5; Hebreos 8, 8 ss. y notas.

[5160] 2. La Iglesia ha adoptado esta invocación en sus preces litúrgicas.

[5161] 4. Véase la gran profecía de Ezequiel

(capítulo 37) que anuncia la resurrección de esos huesos. Sobre las expresiones que usa el salmista; cf. Salmos 36, 20; 47, 3.

[5162] 5 s. La piel se pega a los huesos por la flacura (cf. Job 19, 20), es decir, no precisamente por los gemidos sino porque estos lo hacen olvidarse del alimento. Si este olvido ha secado el corazón, es que no se trata solo de comida, sino del pan de la Palabra de Dios, cuyo abandono tanto reprocharon a Israel los profetas (cf. Salmo 80, 12; Jeremías 7, 22 s.; 15, 16; Lucas 4, 4; Juan 5, 47). Hay también en todo el cántico muchas reminiscencias de antiguos Salmos, especialmente del 21, del 68 y del 78 (Fillion).

[5163] 7. *Pelicano:* Véase Isaías 34, 11; Sofonías 2, 14. El *búho* es pájaro que habita en las ruinas. Cf. Isaías 14, 22.

[5164] 10. La *ceniza* es símbolo de dolor y de duelo. Cf. Job 42, 6; Salmos 41, 4; 79, 6; Ezequiel 27, 30.

[5165] 11. *Después de levantarme:* Aquí comenzamos a ver que las miserias que lamenta el salmista 'no son las suyas personales sino las del pueblo' (Nácar-Colunga), esas que aún vemos en Israel, tanto más dolorosas cuanto mayor fue la altura de donde cayó.

[5166] 12. En Salmos 108, 23; 143, 4, etc., vemos que estas expresiones son familiares a David en sus Salmos.

[5167] 13. *Tú permaneces* (cf. Salmos 9A, 8; 134, 13; Lamentaciones 5, 19). "En medio de su depresión y angustia es consolado por el pensamiento del eterno e inmutable Dios, que no puede fallar en sus promesas hechas a Israel por los profetas (cf. Isaías capítulos 30 y 49; Jeremías capítulos 25, 29, 30 y 31). Todavía

restaurará Él a Sión para alabanza y gloria de su Nombre en las futuras generaciones" (Callan).

[5168] 14. Empieza aquí la "oración ardiente por el pronto restablecimiento de Sión y previsión segura del reino mesiánico universal" (Calès). Cf. Salmo 117, 13; Isaías capítulos 40 ss.; Lucas 1, 54 s.; Romanos 15, 8; Mateo 23, 39; Hechos 3, 20 ss.

[5169] 15. *Ya tus siervos aman sus piedras* (así también Vaccari). Un escritor moderno se refiere a este pasaje para compararlo con el ansia actual de los israelitas por volver a Palestina, considerando este hecho como un raro indicio providencial de su futura conversión; pues, dice, este deseo 'ya no augura una liberación como en la salida del cautiverio babilónico, sino un esfuerzo doloroso por ocupar de nuevo palmo a palmo la tierra prometida, y tiene que ser muy intensa su pasión para que, aun sin fe religiosa en muchos de ellos, se mantenga hasta arriesgar la vida frente a dificultades humanamente insalvables'.

[5170] 16 s. Admirable promesa mesiánica: todos los pueblos y reyes adorarán al verdadero Dios. Esto no se cumplió en el regreso de Babilonia (Salmo 95, 1 y nota); está vinculado, como expresa Sto. Tomás, a la conversión de Israel. "La gloria divina está interesada en la restauración de Israel. Naciones y reyes temerán y honrarán a Yahvé cuando comprueben que Él ha reedificado a Sión y ha desplegado su magnificencia; que ha escuchado la plegaria de aquellos a quienes los enemigos habían despojado y que parecían perdidos sin esperanza" (Calès). Cf. Deuteronomio 4, 30; Salmos 64, 6; 71, 11 y notas; Romanos 11, 25-32; Isaías 60, 22. "Según una de las más grandiosas ideas de los profetas, la restauración de Israel tendrá por coronamiento la

conversión de las naciones. Así se establecerá el reino de Dios sobre la tierra" (Desnoyers). La misma idea expresa Bover-Cantera y la llama "tradición". Cf. versículo 23; Salmos 95, 3; 125, 2; Romanos 11, 12; Ezequiel 37, 28; Isaías 60, 3 ss., etc. *Él se mostrará en su gloria* (versículo 17): Cf. Salmo 83, 8; Mateo 24, 30; Apocalipsis 1, 7.

[5171] 18. La oración humilde será irresistible para Dios. Cf. Isaías 48, 10; Sofonías 3, 13; Salmos 89, 15; 118, 71; Esdras 9, 15; Nehemías 9, 33; Daniel 3, 28-31; 9, 7, etc.

[5172] 19 s. Cf. Salmo 21, 31 s. *Se habrá inclinado*, etc. (versículo 20): Así también Calès y otros, de acuerdo con el contexto.

[5173] 21. El auxilio vendrá en el máximum de la humillación, pobreza y persecución. Cf. versículo 18; Salmos 17, 28; 43, 12 y Salmos 78, 79 y 82, citados todos en la Misa "contra paganos".

[5174] 22 s. Cf. Salmo 64, 2 y nota. "Todos los pueblos y todos los príncipes tienen más interés de lo que piensan en la vuelta de Israel. Nadie ignorará lo que serán los últimos judíos. Su celo será igual a sus luces… y se puede conjeturar lo que harán cuando toda la nación se convierta, por el cambio prodigioso que unos pocos, reservados por la gracia, produjeron en el mundo al principio del Evangelio" (Anónimo francés del siglo XVIII).

[5175] 24 s. El salmista vuelve a su tono plañidero de los versículos 4-12 y, dirigiendo de nuevo su mirada al estado miserable de Israel, pide a Dios una demora que le permita presenciar la restauración de la nación y de Sión (Ubach). Cf. Salmos 88, 48; 105, 4 y notas; Tobías 13, 20.

[5176] 26. San Pablo nos enseña que estas palabras de Dios son dirigidas a Cristo para anunciarle su triunfo (Hebreos 1, 10-12).

[5177] 27. *Tú los mudarás:* “Se entrevé aquí una escatología cósmica junto a la escatología mesiánica” (Calès). Cf. II Pedro 3, 10-13; Isaías 65, 17 ss.; Salmos 103, 5; 118, 90.

[5178] 29. Leamos y digamos en unión de espíritu apostólico la magnífica oración de Eclesiástico 36, que la Iglesia recoge en la Misa por la propagación de la Fe y en la cual Israel, después de pedir la conversión de los gentiles, nuestros antepasados (versículos 1-5), ruega también (versículos 13-19) por el cumplimiento de estas profecías relativas a su propia santificación (Salmo 117, 25 y nota; Isaías 60, 10-22; Jeremías 3, 17-20; Ezequiel 11, 17-19; 36, 22-31; 37, 21-28; Oseas 2, 14-24; 3, 4-5).

[5179] 1. Es este Salmo el cántico de las misericordias del Señor. Hemos de leerlo con frecuencia, como un baño de divina frescura que restaura por entero la confianza de nuestra fe, acribillada cada día por los dardos del Maligno impostor, que reina en todas partes como que es el “príncipe de este mundo” (Juan 14, 30). Confiesa el rey profeta sus propias culpas y las de su pueblo para hacer resaltar la infinita bondad del Padre que está en los cielos. Los críticos modernos discuten a David la paternidad de este Salmo, sosteniendo que contiene citas implícitas de libros posteriores y aramaísmos traídos de Babilonia. Pero sus opiniones están lejos de ser bastante persuasivas para destruir el testimonio que nos dan, tanto el Hebreo como los LXX y la Vulgata, en favor del real poeta, cuyo corazón ha mostrado tantas veces, en palabras y en hechos, el espíritu de infancia que a raudales brota de

esta insuperable oración (cf. versículo 13 s. y nota). En cada versículo de ella iremos viendo otras tantas pinceladas amorosas que nos esbozan, como un anticipo evangélico, el retrato del divino Padre que había de completarnos Jesús en cada paso de su enseñanza y de su vida, como el sumo objeto de su misión (cf. Juan 17, 2 s. y 26 y notas). ¿Y quién más indicado para ese anticipo, que David, aquella alma asombrosamente amada de Dios, que Él eligió tantas veces para ser figura de su Hijo, para cantarlo, y que hasta en su carne fue predestinado para ser el abuelo de Jesús?

[5180] 2. *¡No quieras olvidar todos sus favores!* ¡Fórmula divina, camino de la más alta y verdadera santidad! ¡Saberse amado, creerse amado no obstante saberse miserable! “La fe en el amor de Dios es lo que nos hacer amar a Dios” (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. Salmos 56, 3; 76, 11 y notas; I Juan 3, 16; 4, 16; Juan 3, 16.

[5181] 5. *Harta de bienes tu vida:* La ternura de Dios nuestro Padre nos quiere ver aun en esta vida, siempre alegres (Filipenses 4, 4); sin preocupaciones (Mateo 6, 25-34); nos da cuanto necesitamos materialmente (ibíd. 33); nos defiende de los enemigos (Salmos 29, 2; 34, 1 ss.; 36, 5 s.) y nos da también el mayor de los bienes de aquí abajo, que es la paz (Juan 14, 27) y el gozo (Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13) tales como los tenía el mismo Jesús. Lo que no nos da en esta vida —¡felizmente!— es la saciedad, ese paroxismo o éxtasis de felicidad que buscaba Fausto para poder decirle al tiempo: ‘detente’. ¿Cómo podría ser eso en este siglo malo? (cf. Gálatas 1, 4 y nota), puesto que el reino de Cristo no es ni puede ser de este mundo (Juan 18, 36), ya que cuando Él venga no hallara la fe en la

tierra (Lucas 18, 8). Cf. Colosenses 3, 3 s. Es decir que el divino Padre prodiga con abundancia (I Timoteo 6, 17), a los que se confían a Él (Salmo 32, 22), todo cuanto es posible dar, salvo lo que nos haría arraigarnos aquí abajo, en esta fugaz tienda de campaña (Jeremías 35, 10) y entregar el alma al diablo como quiso hacerlo Fausto. ¡Líbrenos el Dios de bondad de tener aquí ‘nuestros bienes’ (Lucas 16, 25 y nota) de modo que nada pueda Él darnos después por no haberlo deseado nosotros! Cf. Salmo 80, 11 y nota. *Se renueva:* Toma por imagen la muda de las plumas del águila, con la cual esta ave rejuvenece su vigor y fuerza (Isaías 40, 31). Otra preciosa imagen sobre el águila es la promesa de Éxodo 19, 4, repetida en Apocalipsis 12, 14.

[5182] 6. Es decir que Él es santo en todas sus obras, de modo que tenemos en Él, como lo enseña Jesús el modelo de cuanto Él mismo nos manda obrar (cf. Mateo 5, 48 y nota). Y además toma a su cargo la venganza de los oprimidos (cf. Salmo 65, 5 y nota). De ahí el mal de querer hacerse justicia por sí mismo, pues Dios enseña a no resistir directamente al que es malo (Mateo 5, 39) y nos dice que Él odia más que nada al pobre que es soberbio (Eclesiástico 25, 3). Es esta una gran luz para los que quieren trabajar con fruto espiritual en el apostolado social (cf. Eclesiástico 28, 1-14; Efesios 6, 5 ss. y nota).

[5183] 7. Cf. Salmos 24, 8; 147, 8 s. y notas.

[5184] 8 ss. *Tardo en airarse:* Véase Salmo 72, 11 y nota. Empieza aquí un cuadro maravilloso de la caridad divina del Padre, que Jesús nos pone como modelo (Lucas 6, 36) y cuyas cualidades describe San Pablo en I Corintios 13. *No está siempre acusando* (versículo 9), como suele hacer nuestro mezquino corazón cuando nos

sentimos ‘muy moralistas’, dispuestos siempre a ver la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el propio (Mateo 7, 3 ss.); ni se mantiene enojado para desanimar al pecador, sino que va a su encuentro como el Padre del hijo pródigo (Lucas 15, 20), y cuando este se propone pedirle que lo trate como a siervo, antes que tenga siquiera tiempo de decírselo, ya lo está amando como a predilecto y obsequiándolo como a príncipe (ibíd. 15, 19 y 21 ss.).

[5185] 11. Así como su sabiduría dista de la humana (Isaías 55, 8), así también se eleva su misericordia sobre toda posible bondad nuestra (Salmo 91, 6 y nota) y sobre toda comprensión de nuestra mente (Efesios 3, 18 s.). Bien lo sabía la Virgen cuando habló en Lucas 1, 50.

[5186] 12. *¡Tan lejos de nosotros!* Es decir que esa misericordia con que Él nos mira no es solamente para compadecerse de nuestras penas, sino también de nuestras culpas y caídas, para no sorprenderse de ellas, ni impacientarse, ni cansarse de perdonarnos, pues sabe que somos polvo (versículo 14) y lo tiene muy presente. El que esto cree de veras vivirá en una amistad íntima y amorosa con Él, que no podrá ser interrumpida por nuestras miserias, pues aun en las eventuales caídas no dudará en volver a cada instante a esa amistad, seguro del perdón, y con ello, lejos de apagarse el amor, crecerá, pues ama más el que ha sido más perdonado (Lucas 7, 47). Cf. Salmo 50 y notas. Grabemos para siempre: en nuestro corazón esta dulcísima verdad que debería estar escrita en todas las paredes, porque la confusión del ánimo en el pecador es la mayor arma del diablo para hacerlo dudar del perdón y mantenerlo así alejado de Dios (cf. Eclesiástico 5, 5 y nota). En tanto que con la admiración de su misericordia, que aquí se

nos inculca, crecerá también en nosotros el deseo de agradecer con nuestra alabanza a ese Padre (Salmo 49, 14) por medio de su Hijo y Hermano nuestro Jesús, por quien recibe Él "todo honor y gloría" en la unidad de amor que es el Espíritu Santo.

[5187] 13. Aquí el retrato de Dios asume toda su plenitud, y se nos descubre el secreto más íntimo, como preludiando la suprema revelación de Jesucristo: Dios nos ama porque es Padre y como un Padre (cf. Salmo 17, 20, pasaje cuya paternidad nadie disputa a David). El que esto cree, entiende todo (cf. la nota a Salmo 77, 37). En el Nuevo Testamento hallamos la total explicación del misterio de la paternidad divina, que no procede de la simple creación, como en todos los demás seres, sino de la regeneración que el Espíritu Santo realiza en nosotros por la gracia en virtud de los méritos de Cristo (Juan 1, 12; Gálatas 4, 4-7; Efesios 1, 5 y nota; I Juan 3, 2; Colosenses 2, 12).

[5188] 14. Nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca la misericordia de Dios. Cuanto más endebles somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad (cf. Génesis 8, 21; Salmo 53, 8 y nota). Por eso Cristo no vino a buscar justos sino pecadores (Lucas 5, 32 y nota).

[5189] 15. Es muy hermosa la nota de San Agustín: "Dios, que es Padre, que conoce la obra de sus manos, envió su Verbo; y a ese Verbo, que es eterno, lo hizo hermano de esa flor del heno, que se seca y marchita al primer soplo (Isaías 40, 6 ss.). Para que tú, hierba de sepulcro, pudieras inundarte de eternidad dichosa, quiso participar de tu frágil condición el que es eterno y dichoso por esencia."

[5190] 16. *Ni siguiera*, etc.: Así también Páramo,

Nácar-Colunga, etc. Según otros, es el lugar quien no lo reconocerá; y según los LXX y Vulgata es él quien no conocerá el lugar. Nos parece más llena de sentido nuestra versión, que coincide con las bellas figuras usadas en Sabiduría 5, 10 ss.

[5191] 17. Palabras de la Virgen en el Magníficat. Ubach suprime como probable agregado lo que va entre corchetes.

[5192] 18. Piedra de toque de la buena fe. Si tengo verdadero deseo de cumplir lo que dice el Evangelio, ya me preocuparé de conocerlo y recordarlo. Sin esto ¿cómo lo podría cumplir? Cf. II Tesalonicenses 1, 8; 2, 10-12; en cambio, la Palabra de Dios, conservada en el corazón, nos da la fuerza para no pecar (Salmos 1, 2-3; 118, 5-6, 11 y 104; Lucas 2, 51; 11, 28; Romanos 1, 16; I Corintios 15, 1 s.; II Timoteo 3, 16 s.; Colosenses 3, 16; Hebreos 4, 12; Santiago 1, 21, etc.).

[5193] 19 s. *El universo:* otros: *todas las cosas*. Según la Vulgata: *Dominará sobre todos los reinos*. Este pasaje es "un eco de los Salmos teocráticos (cf. Salmo 92, 1)" (Fillion). Cf. también Salmo 92, 2 y Salmo 96, 7, que coincide con el versículo 20. Este último forma el Introito de la Misa de San Miguel y de todos los Ángeles.

[5194] 21 s. *Todos sus ejércitos*. Otros: *todo su ejército*. Nombre que en la Sagrada Escritura se da preferentemente a las estrellas y que significa también todas las fuerzas de la naturaleza que obran de concierto y en maravillosa armonía (cf. Salmo 103), como un ejército obediente a la voz del Generalísimo, que también lucha por Él cuando Él lo manda (Sabiduría 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.). Cf. Salmo 82, 14 y nota. El salmista quiere decir: los ángeles en el cielo (versículo

20), los astros en el firmamento (versículo 21) y todas las creaturas sobre la tierra (versículo 22) forman acordes alabando a Yahvé ‘porque es bueno, porque su misericordia es para siempre’ (Salmo 135).

[5195] 1. Este Salmo, que empieza y termina con las mismas palabras que el anterior, forma con él como un díptico. Así como el Salmo 102 empieza y termina bendiciendo a Dios por las maravillas de su misericordia, así lo hace también el presente con respecto a las maravillas de la naturaleza y como una estupenda oda a la mano creadora y conservadora de Dios, que deberíamos llevar siempre con nosotros, como el Benedicite de Daniel 3, para alabar la Providencia del Creador y pedirle que nos enseñe a admirar su obra. Véase los Salmos 8 y 148. Cf. Salmo 91, 1 y nota.

[5196] 2 ss. Reviven ante nuestros ojos los primeros días del Génesis, cuando los abismos se llenaban de aguas y la tierra se preparaba para los seres vivientes. Vemos que el salmista sigue el orden de la creación: 1° y 2° día, versículos 1c-4; 3°, versículos 5-18; 4°, versículos 19-23; 5° y 6°, versículos 24-30; conclusión, versículos 31-35.

[5197] 3. Cf. Génesis 1, 7. El poeta ubica sobre el firmamento las aguas superiores, de las cuales bajan las lluvias (cf. Salmos 113B, 16; 138, 8; Daniel 3, 60). A título de curiosidad observaremos que en este y otros textos, como los de Apocalipsis 8, 12 y 12, 4 según los cuales caerán sobre la tierra muchas estrellas (que hoy se consideran millones de veces mayores que ella), trató de apoyarse aquella nueva y curiosa teoría de que todo el universo está encerrado en nuestro globo y que nosotros no caminamos sobre la superficie exterior y convexa de su corteza, sino sobre la cara interior

cóncava, como verticales con la cabeza hacia el cielo que se hallaría en el centro del globo, encontrándose fuera “las tinieblas exteriores” (Mateo 8, 12; 22, 13; 25, 30) hacia las que iría a dar el “pozo del abismo” (Apocalipsis 9, 2 s.; 20, 1). *Tu carrosa:* Cf. Salmo 67, 18. Cabalgas, etc.: Cf. Salmo 17, 11.

[5198] 4. Cf. Salmo 148, 8. San Pablo, según los LXX, lo aplica a los ángeles (Hebreos 1, 7), en cuanto este nombre significa también nuncio o mensajero.

[5199] 6. *La habías cubierto* (así también San Jerónimo y otros): Es decir, durante el caos (cf. II Pedro 3, 5-6; Génesis 1, 1-2). El cambio producido después (versículo 7) es referido generalmente al tercer día de la creación. Esto, como la afirmación del final del versículo 5, parece que ha de entenderse sin perjuicio de los cataclismos anunciados para los últimos tiempos. Cf. Salmos 101, 27; 113A, 7 y nota; Isaías 24, 18 s.; II Pedro 3, 5 ss.; Apocalipsis 20, 11; 21, 1, etc.

[5200] 7 s. Son las aguas (no los valles) quienes huyen *hasta el lugar destinado* (versículo 8). Hemos puesto guiones para señalar así el sentido, que quedaría aclarado si estos cuatro hemistiquios se ordenasen así; 1, 3, 2, 4. Los libros santos ven muchas veces la voz de Dios en el trueno. Cf. Job 26, 14; 37, 4 s.; 40, 4; Salmo 28, 3; Juan 12, 29; Apocalipsis 10, 4. Cf. Salmo 103, 6 y nota.

[5201] 9. El mismo Dios nos llama la atención sobre este prodigio permanente de cómo los inmensos mares no se tragan los continentes. Cf. Salmos 23, 2; 135, 6; Job 26, 10; 38, 8-11; Proverbios 8, 29; Jeremías 5, 22. Otra maravilla: que las límpidas aguas del manantial atraviesen sin ensuciarse las capas de la tierra (Salmo 77, 16).

[5202] 12. San Pablo enseña que ese canto, como todo otro sonido, tiene una significación (I Corintios 14, 10 y nota).

[5203] 14. San Agustín pone aquí la siguiente glosa: “Del suelo humano brota otro pan divino, que inunda al hombre de la vida divina cuando los labios humanos difunden los acentos del Verbo encarnado y mantienen con ellos la vida espiritual y sobrenatural de la humanidad.”

[5204] 15. La Sagrada Escritura aborrece la embriaguez, pero elogia las cualidades del vino tomado con moderación y acción de gracias a Dios, de quien procede todo bien (cf. Jueces 9, 13; Eclesiástico 31, 35; 40, 20; Proverbios 31, 6 s.; I Timoteo 5, 23).

[5205] 19. La *luna* fue hecha para medir los meses. Dato de gran interés que hoy no se toma en cuenta. Cf. Salmo 80, 4 y noto; Génesis 1, 14; Eclesiástico 43, 6-8. De ahí que algunos han propuesto volver al mes lunar. Cf. Colosenses 2, 16.

[5206] 21. *Imploran:* Con esos rugidos (véase versículo 12 y nota). Cf. versículos 14 y 27; Salmos 110, 5; 144, 15; Job 38, 41. Jesús nos muestra cómo el Padre celestial los alimenta, y aun viste a las flores, para enseñarnos a confiar en Él (Mateo 6, 26 ss.).

[5207] 23. Al revés de las bestias que merodean por la noche. Vemos aquí cómo el trabajo es ley del hombre y agrada a Dios (Génesis 3, 19; I Tesalonicenses 4, 11; II Tesalonicenses 3, 10).

[5208] 24. ¡*Cuán variadas!* Así también Calès. Sobre esta continua novedad de que Dios hace alarde, cf. Isaías 48, 6 ss. y nota. *Tus riquezas*, es decir, tus dominios, pues que Tú los creaste (Salmos 49, 9-13). Mucho ayuda esta reflexión para comprender que no

somos dueños de nuestros bienes, sino administradores de lo ajeno, que felizmente podemos aprovecharlo para ganar ventajas con la limosna como en Lucas 16, 1 ss. Jesús llama allí *ajenos* a nuestros bienes actuales, en tanto que llama *nuestros* a los eternos (Lucas 16, 12 y nota).

[5209] 26. *Las naves:* Según otros, debiera leerse: *los monstruos imponentes*, o: *las águilas del mar*. Ese *leviatán* indica un monstruo marino, aquí probablemente la ballena. En Isaías 27, 1 es una serpiente, pero en sentido figurado y escatológico; en Job 40, 20 ese mismo nombre parece aplicarse al cocodrilo.

[5210] 27. ¡Ellos esperan que les dé y Él les da! Dios no vende como los comerciantes sino que da como los padres, sin pedir nada más que amor y confianza. Los animales son aquí ejemplo para los hombres de poca fe. Cf. Salmos 32, 22; 80, 11; 83, 3 y notas. 'Abre la boca y cierra los ojos', nos decía nuestra madre cuando quería sorprendernos con una golosina. ¿Qué habríamos dicho si alguien nos hubiese sugerido que no cerrásemos los ojos porque ella podría darnos un veneno? ¿Y qué habría pensado ella si, desconfiando, le hubiésemos exigido una previa explicación? Así obra Dios, como nuestra madre (Isaías 66, 13). Apliquemos esta doctrina a nuestro trato con Él, y seremos perfectos. Porque en vano queremos tener vida espiritual si no partimos de la base de que somos amados por Él. ¿Cómo podríamos, sin eso, creer el misterio de la Redención?'

[5211] 29 s. Profunda enseñanza: Lo propio de toda creatura es el no ser por sí misma. Apenas el Creador dejase de sostener lo que creó, automáticamente volveríamos a la nada (cf. Salmo 62, 9; Sabiduría 1, 7 y notas). La Liturgia, en el Veni Creator, adapta al

Espíritu Santo el versículo 30, trasladándolo de la vida física (cf. Romanos 8, 11) a la vida sobrenatural de las almas (Salmo 118, 91 y nota). “Como a Él se atribuye el principio de la vida en los seres vivientes, se le atribuye asimismo el principio de la vida sobrenatural. Cuando Él es enviado y entra en un alma se verifica la nueva creación sobrenatural y se renueva la faz de la tierra” (Manresa).

[5212] 31. Como se alegró al principio, cuando todo era puro (Génesis 1, 12, etc.), volverá a alegrarse cuando las creaturas regeneradas dejen de estar sujetas al pecado el día de “la redención de nuestros cuerpos” (Romanos 8, 19-23). Cf. Lucas 21, 28; Efesios 1, 10; Hechos 3, 20 s.; 1, 6 s.; Colosenses 1, 5; 3, 4; I Tesalonicenses 1, 3 y 10; Génesis 3, 17 s.

[5213] 33 s. ¡Vivir cantando! ¿No es una ironía en este valle de lágrimas? Lo sería ciertamente si se tratase de la expansión lírica y ruidosa con que el mundo traduce ostensiblemente las alegrías sentimentales del corazón de carne... que no tarda en traicionarlo convirtiendo su canción en llanto al menor contratiempo. “Para esos cantos alegres no está hecho este tiempo de prueba en que la Iglesia, con el Amado ausente, cuelga su arpa en los árboles junto a los ríos de Babilonia” (alusión al Salmo 136, 1 ss.; véase allí las notas). Ello no obstante, el programa que Dios ofrece a los que lo aceptan por amigo íntimo es un canto interior de ininterrumpida alabanza como el que aquí vemos, un canto que no podrán impedir ni las prisiones de San Pablo —que se gozaba alabando entre sus cadenas y despreciando la libertad (Hechos 16, 25 ss.)— ni las catacumbas, que obligaban a los creyentes a esconderse como malhechores, reprobados a ejemplo de Cristo

(Lucas 22, 37), ni el encierro para orar en el propio aposento "corrido el cerrojo de la puerta" (Mateo 6, 6), seguros con todo de que "al Padre que ve en lo secreto" *séanle gratos mis acentos*, como anhela aquí David (versículo 34). Cf. Salmos 3, 4 y nota; 49, 14; 145, 2; Apocalipsis 3, 20; Lucas 10, 21 y 42; Mateo 6, 33; Juan 13, 23; 15, 11 y 15; Gálatas 4, 6 s.; I Juan 4, 18; Cantar de los Cantares 2, 14.

[5214] 35. *No haya más impíos*. Cf. Isaías 60, 18 y 21; Jeremías 3, 17; Ezequiel 11, 18 s.; 36, 26 s.; Oseas 3, 5; Mateo 13, 41; Apocalipsis 20, 9. La expresión *Hallelú Yah* (de donde viene el aleluya), que la Vulgata pone al principio del Salmo siguiente, significa: "Alabad a Yah": alabad al Señor (véase Apocalipsis 19, 1 y nota) y se repetirá, como comienzo o final, en muchos de los Salmos que siguen.

[5215] 1. Los dos Salmos que vienen son correlativos, y hemos indicado su asunto en los respectivos títulos. El 104 muestra a Yahvé fiel con su pueblo ingrato. El 105 muestra a Israel ingrato con su Dios fiel. El presente abarca especialmente desde el Pacto con Abrahán hasta la entrada de Israel en la tierra prometida. Los primeros quince versículos que se encuentran también en I Paralipómenos 16, 8-22, fueron cantados en el traslado del Arca al monte Sión. Los demás revisten carácter didáctico y tienen por objeto excitar en el corazón del pueblo teocrático la gratitud para con su fiel protector, mediante el recuerdo de sus promesas y sus bondades. Cf. Salmo 102, 2 y nota. Estas síntesis de la historia de Israel son frecuentes en la Biblia, y siempre tienen gran elocuencia y ofrecen honda enseñanza. Cf. Salmos 77, 105 y 106; Judit 5, 5 ss.; Nehemías 9, 6 ss.; Hechos 7, etc. Entre los gentiles:

Cf. Salmo 95, 3 y nota; Isaías 12, 4.

[5216] 3 s. *Alégrese:* al descubrir cuan bueno ha sido. Y para eso: *fijaos*, es decir, detened vuestra atención en Él y no queráis vivir siempre olvidándolo como si fuese cosa secundaria. ¡Mirad cómo Él no se olvida! (versículo 8).

[5217] 5. *Las sentencias:* Los castigos que Dios infligió a Egipto y Canaán en favor de Israel. Cf. Éxodo 6, 6; 7, 4; 12, 12, etc.

[5218] 6. Este llamado no ha de sonar como ajeno para nuestro espíritu, pues también nosotros somos hijos de Abrahán por la fe (Romanos 4, 16; Efesios 2, 12 ss.).

[5219] 8. *Su alianza:* Las promesas dadas a los patriarcas (versículo 9 ss.) y confirmadas después con nuevas promesas a David y a los profetas. Cf. Génesis 12, 7; 13, 14 s.; 15, 18; 22, 16 ss.; 26, 3 ss.; 28, 13 s.; etc. La primera promesa de Dios es hecha en el Paraíso y se llama Protoevangelio (Génesis 3, 15). Noé recibe más tarde otra, con el arco iris por testigo (Génesis 9, 8 ss.; Salmo 88, 35). La promesa por antonomasia (la Tierra Santa y el Mesías) es llamada Alianza patriarcal porque era el fundamento del pacto que hizo Dios con Abrahán (Génesis 17). Después vino la llamada Antigua Alianza con Israel, mediante Moisés y la Ley (Éxodo 20 ss.), pero sin abolir las promesas anteriores (Gálatas 3; Lucas 1, 55 y 73). Luego la promesa hecha a David (II Reyes 7, 14; cf. Salmo 88, 31 y notas). Sobre la nueva Alianza prometida por los Profetas a Israel y Judá, cf. Jeremías 31, 31 ss. (citado por Hebreos 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Pero aunque ellos rechazaron a Cristo (Juan 1, 11), Él se hizo mediador de esa Alianza con su sangre (Lucas 22, 20). Cf. Mateo 23, 39; Juan 19, 37; Isaías 59, 20 s., citado por Romanos 11, 26 s.

[5220] 12 s. Recuerda la primitiva vida nómada de los patriarcas en Canaán. Solo una tumba tuvieron en propiedad: la cueva de Macpelá (Génesis 23, 4; 24, 30; cf. Hebreos 11, 8 ss. y notas). Ello no obstante, no los despreciaba el Dios de los humildes, y los cuidaba como su preciosa herencia. Véase, sobre estos orígenes, el patético capítulo 16 de Ezequiel.

[5221] 14 ss. Cf. versículo 44; Ester 9, 16; Joel 3, 1 ss.; Romanos 11, 28, etc. Dios hace ostentación de su predilección por su pueblo y no admite que nadie le pida cuentas de ella ni se escandalice de su divino beneplácito, que todo lo hace por amor (Salmo 135, 17 ss.). Humillando así nuestro entendimiento para aceptar sin reparo sus designios (II Corintios 10, 5) es como sacaremos de la Escritura el fruto de la sabiduría (Romanos 11, 29-36).

[5222] 15. *Mis ungidos... mis profetas:* Los patriarcas, depositarios de las promesas divinas (Génesis 20, 7; 27, 27 ss.; 49, 1 ss. etc.) y aun todos los israelitas, que Dios cuida como la pupila de sus ojos (Dom Puniet).

[5223] 17 ss. Es una recapitulación de la historia de José que, vendido por sus hermanos, después de grandes desventuras llegó a ser administrador de la casa y reino del Faraón de Egipto (Génesis capítulos 31 ss.).

[5224] 18. Alude a la prisión de José en Egipto.

[5225] 21. La Liturgia lo aplica al patriarca San José para señalar su poder ante Dios.

[5226] 22. Sobre el joven que enseña al anciano, cf. Salmo 118, 99 s.

[5227] 23. *La Tierra de Cam* es el mismo Egipto (Génesis 46), que los hebreos llaman Misraim porque este hijo de Cam propagó allí su descendencia.

[5228] 24 s. Véase Éxodo 1, 9 ss. Mudó (versículo 25): Es el endurecimiento de que habla Éxodo 7, 3.

[5229] 26. Véase Éxodo capítulo 4; Hebreos 5, 4.

[5230] 28 ss. *Se resistieron:* Los egipcios. Sigue la enumeración de las plagas que Dios les mandó entonces (Éxodo capítulos 7-11) que (omitiéndose la 5ª y la 6ª.) van alternadas así: 1ª versículo 29; 2ª versículo 30; 3ª versículo 31 b; 4ª versículo 31 a; 7ª versículo 33; 8ª versículo 34; 9ª versículo 28; 10ª versículo 36. Cf. Salmo 77, 43 ss. y notas.

[5231] 36. Véase Éxodo 12, 29.

[5232] 37. *A ellos:* A los israelitas, y Él mismo les mandó que despojasen de esas riquezas a los egipcios (Éxodo 12, 35 s.; Sabiduría 10, 19 y nota).

[5233] 39. *Una nube:* Cf. Salmo 77, 14; I Corintios 10, 1. Sobre los prodigios que siguen, léase Éxodo 13, 21; 14, 6; 16, 14 ss.; Números 20, 8 ss.

[5234] 44. Véase versículo 14 y nota; Deuteronomio 32, 8.

[5235] 45. *Para que guardaran:* Literalmente: *para que guarden*; forma llena de ternura si se considera que el Salmo se escribió mucho después y cuando bien se sabía ya que no los habían guardado (cf. Salmo 105, 1 y nota). Es que el salmista no ha querido poner aquí ninguna nota de reproche, sin duda para no empañar este poema de pura misericordia. El contraste con la ingratitud del pueblo ha quedado para el Salmo siguiente.

[5236] 1. Continúa el Salmo anterior (cf. Salmo 104, 1 y nota). En ambas epopeyas se celebra a Dios por la historia milagrosa de Israel; en el primero, desde los patriarcas hasta Moisés; en el segundo, desde el éxodo de Egipto, abarcando los cuarenta años del desierto, la

conquista de la tierra de Canaán y la época siguiente, y terminando con una aspiración mesiánica (versículo 47 s.) que figura también en I Paralipómenos 16, 35 s., no obstante lo cual se le supone posterior al cautiverio babilónico como la oración de Eclesiástico 36. *Celebrad a Yahvé porque es bueno:* Con esta alabanza a la eterna Bondad empiezan también los Salmos 106, 117 y 135. Véase en este último la nota inicial.

[5237] 2. Las hazañas de Yahvé: Cf. Salmo 32, 10; Isaías 51, 9; Lucas 1, 51.

[5238] 4. *Acuérdate*; etc.: Vaccari y Páramo hacen notar que 'pide tener parte en la felicidad de la era mesiánica que espera ha de venir pronto' y comparan este voto con el de Lucas 23, 42 s. (texto griego) donde el Buen Ladrón pide a Jesús que le reserve un lugar cuando venga en la gloria de su reino. Cf. versículo 47 s.; Salmos 71, 7; 101, 24.

[5239] 5. *Que yo vea:* Habla en nombre de Israel (Fillion). Cf. Salmo 101, 1 y nota. Tobías anhela esto para sus descendientes (Tobías 13, 20). La Vulgata, en vez de: *me gloríe*, dice: *Tú te glories*. *Con tu herencia:* con el pueblo de Israel que es la herencia, la propiedad de Yahvé. Cf. Isaías 19, 25; Deuteronomio 9, 29; 32, 9; III Reyes 8, 50 s.; Salmo 73, 2; Eclesiástico 44, 12, etc.

[5240] 6. Este versículo "tiene el valor de una pública confesión" (Vaccari). Compárese esto con nuestras naciones gentiles modernas que, decoradas con el nombre de civilización cristiana, exaltan sistemáticamente a sus antepasados y sentirían ofendido el honor nacional si se les dijese que había en su historia algo de qué avergonzarse. ¿Puede llamarse cristiana la formación de una juventud que crece imbuida en tales ideas que, como dice Pío XI, no conciben el patriotismo

propio sin el menosprecio del fronterizo? “He aquí una de esas grandes mentiras convencionales que nadie remueve públicamente por razones que se consideran de buen gusto”, pero que muestran cuán lejos se está de vivir el Cristianismo.

[5241] 7. *Nuestros padres… se rebelaron:* Reminiscencia de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo. Cf. Éxodo 5, 21; 14, 11 s.

[5242] 8 ss. *“A causa de su Nombre”*: Cf. Salmo 113B, 1 y nota; Ezequiel 20, 9; 36, 22 ss.

[5243] 13. *No aguardaron*, esto es: no supieron esperar confiados en su amorosa Providencia (Éxodo 16, 17). La raíz de tantos males y errores fue para Israel, como lo es para nosotros, el no querer creer que Dios nos ama y todo lo tiene previsto para nuestro bien, muchísimo mejor que cuanto podríamos prever nosotros. Véase Mateo 6, 25-34; Job 38, 1, 4; 39, 9 y notas.

[5244] 14. Alude al descontento con el maná exquisito que Dios les daba (Éxodo 17, 2; Números 11, 4).

[5245] 15. *La consunción:* Así el hebreo. Otros vierten: *tabes*, o *mortandad*, o *hastío*. Cf. Números 11, 20 y 33.

[5246] 16 s. Datan y Abirón, cómplices de Coré, el cual por orgullo levítico y envidia de los escogidos de Dios, se sublevó contra Moisés y Aarón, y fueron todos exterminados por el mismo Dios. Cf. Números capítulo 16.

[5247] 19 ss. Sobre esta idolatría de todo el pueblo, en que se extravió tan horriblemente Aarón, véase Éxodo capítulo 32; Romanos 1, 23, Sabiduría 12, 24; 18, 21; Jeremías 16, 20; Salmo 113B, 4 ss. Sobre la

insensatez de adorar obras de hombres, véase los notables capítulos 13 de la Sabiduría y 6 de Baruc y la revelación asombrosa de los celos de Dios en Deuteronomio 32, 11-43; Santiago 4, 4, etc. *Su gloria* (versículo 20): Es decir, Yahvé, que es llamado “Gloria de Israel su pueblo”. Así también llamó Simeón al Mesías (Lucas 2, 32). Nada más patético que este contraste entre Él y la figura de un animal… y sin embargo las preferencias estuvieron por esta última. ¿Acaso el padre Adán no había preferido a la serpiente? ¿Acaso no había de ser aún preferido Barrabás a Jesús? No fue este ciertamente el último triunfo del diablo. Véase lo que se anuncia en Lucas 18, 8; Apocalipsis 13, 7; 20, 7, etc., para mantenernos en saludable vigilancia y temor de nosotros mismos, no dudando de que somos muy capaces de hacer eso y aun peor, apenas nos soltásemos de la mano de Dios. Cf. Juan 2, 24; 15, 5 y notas.

[5248] 22. Cf. Salmo 104, 23 y nota.

[5249] 23. *En la brecha*, es decir, como en la guerra para cubrir con su cuerpo a su pueblo. Sublime audacia que el mismo Dios elogia en su amigo Moisés, figura del Redentor. Cf. Éxodo 32, 10 ss.; Números 14, 10 ss.; Deuteronomio 9, 25 ss. Cf. también versículo 32 y el retrato de Moisés “amado de Dios y de los hombres”, en Eclesiástico capítulo 45.

[5250] 24. *Despreciaron:* Es la queja constante de Dios por el desprecio del don de su amor, que hacemos por desconfianza en su bondad, por no creer que en Él está nuestro bien y nuestra felicidad. Cf. Deuteronomio 1, 26 y 35; Juan 5, 40; 6, 56-61; Apocalipsis 3, 20; Cantar de los Cantares 8, 7.

[5251] 27. Véase en Levítico 26, 33 ss. y sobre todo

en Deuteronomio 28, 64 ss. este tremendo, anuncio que se está cumpliendo todavía.

[5252] 28. *Baalfegor* es el Baal que tenía su templo en Fegor: un ídolo de Moab a cuyo culto vergonzoso se dedicaron los israelitas (Números 25, 1 ss.).

[5253] 29. Véase esta plaga en Números 25, 4 s.

[5254] 30 s. Es de admirar cómo Dios aprobó y bendijo la audaz hazaña de Fineés, inspirada en la santa indignación por el celo de la gloria divina. Bastó este acto de un hombre para salvar a todo el pueblo (Números 25, 7 ss.). Cf. Juan 2, 14 s. *Para siempre jamás* (versículo 31): Dios prometió a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar y nieto de Aarón, un sacerdocio perpetuo (Números 25, 10-13). Véase Eclesiástico 45, 30; Ezequiel 44, 15 y nota. Cf. Salmo 109, 4 y nota.

[5255] 32 s. Cf. Salmo 80, 8 y nota; Números 20, 2 ss. Deuteronomio 32, 51. Aquí y en el versículo 16 notamos el amor con que Dios excusa a Moisés.

[5256] 34. Cf. Éxodo 23, 24; Números 33, 52; Deuteronomio 7, 1, 2, 16 y 24; 12, 2 s.; Jueces 1, 21 y 27-36. Igual desobediencia cometió Saúl en el caso de los amalecitas (I Reyes 15, 2, 9 ss.).

[5257] 37 s. Cf. Deuteronomio 12, 29 ss.; Ezequiel 16, 20 y 21; Jeremías 19, 5; IV Reyes 3, 27; 16, 3; Jueces 11, 35.

[5258] 39. *Con sus propias obras:* Parece referirse no solo a esas prácticas idolátricas, sino a los mismos ídolos, que eran obra de manos de hombre. *“Fornicaron”:* Porque ‘el único marido de Israel es Yahvé (cf. Oseas 2, 2; 16, 19 s.)’ (Salterio Romano).

[5259] 40 ss. Véase Jueces 2, 11 ss. Muchas veces se retiró de su pueblo el Señor, mas nunca para siempre (Romanos 11, 11 ss.). Nosotros los gentiles, llamados

hoy a participar de su herencia (Efesios 2, 11 ss.), no hemos de gloriarnos (Romanos 11, 18 y 25), pues nos aguardan pruebas mucho peores: “cosas estupendas y prodigios hasta el punto de desviar, si fuera posible, aun a los escogidos” (Mateo 24, 24). Cf. Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3 s.; Mateo 24, 11 s.; II Pedro 3, 3 s.; I Timoteo 4, 1; II Timoteo 3, 1 ss.; Judas 18; I Apocalipsis 13, 8; 16, 14; 19, 19; 20, 7 s.; Salmo 109, 5 s., etc.

[5260] 43 ss. *Muchas veces:* Léase el elocuente resumen de aquellas vicisitudes en Jueces 2, 10-27. Es la voluntad porfiada del hombre, que quiere perfeccionar a Dios en vez de obedecerle como un niño, sabiendo que sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55, 8 s.).

[5261] 46. Algunos expositores ven aquí una alusión al cautiverio babilónico y al decreto de Ciro (II Paralipómenos 36, 22 ss.; Esdras 1, 1 ss.; Salmo 95, 1 y nota).

[5262] 47. Apunta aquí de nuevo la esperanza mesiánica que vimos en el versículo 4, tal como en Salmo 101, 14 ss. *Congréganos... para que celebremos*, etc.: Es este uno de los textos que se cita en la cuestión de saber si el pueblo hebreo volverá a su tierra, y si volverá justificado (cf. Salmo 125, 6 y nota) o, como parece deducirse de otros pasajes, tendrá que sufrir allí la purificación final, y si esta comprenderá las doce tribus o solamente a Judá. Vaccari concuerda este pasaje con Eclesiástico 36, 13 y Calès comenta: “El salmista y los que él representa no dudan de las promesas mesiánicas. Piden que sea pronto y que Israel sea reunido de nuevo en Palestina juntado de entre las naciones... y cifre su dicha en alabarlo de eternidad en

eternidad.” Cf. Salmo 84, 1 y nota.

[5263] 48. Con esta doxología se concluye el cuarto libro de los Salmos.

[5264] 1. Aunque se ignora su autor, este riquísimo poema que inicia el libro quinto y último de los Salmos, empieza con las mismas palabras que los dos anteriores (cf. Salmo 105, 1 y nota). Se le considera posterior a la cautividad de Babilonia, y algunos suponen que la segunda parte (versículos 33-43) formase un cuerpo distinto, con ecos de Job y sobre todo de Isaías (cf. versículo 33 y nota). Su tema, como el de los anteriores, se inspira en la vida de Israel y su destino. Si la historia es “la maestra de la vida” (Cicerón), ninguna otra puede enseñarnos tanto como esta Historia sagrada, porque en ella hunde sus raíces el verdadero espíritu del cristianismo (Romanos 11, 17), aunque algunos lo hayan olvidado para buscar en el humanismo pagano o neopagano las fuentes de lo que llaman cultura. De ahí que este Salmo muestre también, a quien quiera verla, esa providencia de Dios que ama a los hombres y los corrige y los perdona como a hijos (cf. Hebreos 12, 3-13), y muestre asimismo cómo el Dios que por su Hijo nos mandó perdonar las injurias hasta infinitas veces (Mateo 18, 22), empieza por darnos el ejemplo, puesto que Él mismo se ofreció de modelo (Lucas 6, 36; Efesios 4, 32). Así también perdonaría hoy a hombres y pueblos apenas se volvieran a Él. Cf. Nehemías 9; Lucas 15, 20.

[5265] 2. Alusión a la providencia de Dios en la esclavitud de Egipto y los diversos cautiverios sufridos por Israel; más adelante recuerda su bondad con las caravanas extraviadas (versículos 4-9); los presos (10-16); los enfermos (17-22); los navegantes (23-32) y en

el himno final (versículos 33-42) lo alaba por sus promesas a los hambrientos y oprimidos, añadiendo, como triste moraleja, la pregunta del versículo 43 que recuerda la de Jesús en Lucas 18, 8.

[5266] 3. *Ha congregado:* Gramática cita aquí Salmo 105, 47; Deuteronomio 30, 3; Eclesiástico 36, 13; Isaías 11, 12; 43, 5; 56, 8; Jeremías 29, 14; 31, 8 y 10; Ezequiel 20, 34 y 41 y 39, 27, pasajes todos alusivos a la restauración mesiánica esperada por Israel y no solo a la vuelta de Babilonia (aun el de Jeremías 29, 14), pues entonces su condición continuó siendo precaria y no se cumplieron tales esperanzas (cf. Salmo 84, 1 y nota). Es decir que, como anota aquí acertadamente Nácar-Colunga: "este Salmo que nos describe como pasado el cautiverio babilónico termina pintándonos la restauración con colores claramente mesiánicos, cosa frecuente en los profetas que desarrollan el mismo tema". El texto habla en efecto de los cuatro puntos cardinales (cf. Ezequiel 37, 23 y nota) y es indudable que estos congregados son los mismos a quienes se invita a cantar el himno final de gratitud (versículo 32). Véase versículos 33 ss. y notas.

[5267] 4 ss. El salmista se refiere en este cuadro a la peregrinación de los israelitas por el desierto; y en ellos pueden verse hoy retratados todos los que buscan habitación y refugio. El versículo 6 (véase Salmo 105, 44) se repite en los versículos 13, 19 y 28 como un estribillo que recuerda la infatigable misericordia del Padre celestial (Salmo 102, 13 s.).

[5268] 8. Al estribillo del socorro (cf. nota anterior) corresponde este estribillo de la gratitud, repetido también en los versículos 15, 21 y 31.

[5269] 10 ss. Segundo cuadro (versículos 10-16): los

cautivos; descripción de su culpa y de sus sufrimientos; recurso a Dios, auxilio y acción de gracias.

[5270] 17 ss. Tercer cuadro (versículos 17-22): los enfermos, sus dolores y cómo Dios los cura. *Envió su Palabra para sanarlos* (versículo 20): Nótese que la Palabra de Dios aparece personificada. Así lo fue en Cristo, el Logos o Verbo de Dios (Juan 1, 1-8), que vino a curar a todos los afligidos, publicando el Evangelio del perdón en el "año de reconciliación" (Lucas 4, 18 s.; Isaías 61, 1), y vendrá por segunda vez en el "día de la venganza" (Isaías 61, 2; 59, 18; 63, 1-6; Apocalipsis 19, 13, etc.).

[5271] 22. *Sacrificios de alabanza... con júbilo*. Alguien quizá no entenderá bien esto, porque la idea de sacrificio ha sido a veces deformada, como si significase dolor, en vez de obsequio u ofrecimiento hecho por amor. La esposa entrega su vida entera al esposo, y en manera alguna piensa en el sufrimiento, ni menos que el esposo se gozará en verla sufrir. Esta alegre entrega del corazón que canta su dicha y gratitud al Padre celestial es lo que a Él le agrada, según nos lo dice aquí y muchas otras veces (cf. Salmos 49, 14; 4, 6 y notas) y lo que nos lleva a amarlo con preferencia a todo otro amor (cf. Salmo 118, 32 y nota).

[5272] 23 ss. Cuarto cuadro (versículos 23-32); los navegantes, a los que Dios conduce al puerto a través de los peligros. Este pasaje debiera estar escrito en todas las naves, bien visiblemente, como preciosa meditación y estímulo. En los viajes, como en la travesía de la vida, "todos juntamente peligran en la tempestad", dice San Agustín, y él mismo añade en otro lugar: "Siempre y en todas partes y por todas las cosas sea Dios alabado; no nuestros méritos ni nuestras fuerzas ni nuestro saber.

Cuantas veces nos viniere el remedio a nuestra tribulación amemos a Aquel a quien hemos invocado en nuestra amargura.”

[5273] 33 ss. Cuadro quinto: El Señor convierte lo fértil en árido; mas, luego su misericordia hará todo lo contrario, como veremos en los versículos 35-38. “Los versículos 33-41, si bien pueden entenderse en sentido universal de la providencia de Dios, parecen aquí ilustrar más bien el modo de ayudar Dios a su pueblo en su regreso del destierro y su restablecimiento en Palestina. Las mismas metáforas se hallan en Isaías 35, 7; 41, 18; 42, 15; 50, 2, para describir ese retorno del exilio” (Salterio Romano). Cf. también Isaías 30, 2; 43, 19 s.; 45, 2; 66, 20. Ello no impide que este final forme parte orgánica del Salmo (cf. versículo 1 y nota), siendo precisamente, como parece anunciarlo el versículo 32, ese himno de alabanza que han de cantar los salvados y en que se “describe la felicidad de los israelitas vueltos del destierro” (Páramo) y “el floreciente estado de la nación reconstituida” (Vaccari). Cf. versículo 3. En ello se fundan los autores que “traducen los verbos en futuro y refieren este cuadro a los tiempos mesiánicos” (Crampón). Mas no es necesario que los verbos estén en futuro si se trata de un presente profético que da como realizado lo que anuncia, lo mismo que en los versículos 2 y 3 (véase allí las notas).

[5274] 35. Cf. Isaías 30, 35; 36, 6 s.; 41, 18; 43, 19 s.

[5275] 36. Contraste con los versículos 4 y 7.

[5276] 39 ss. Esto es, los que tan humillados fueron a través de su historia, alcanzarán esta gran prosperidad señalada en los versículos 35 ss. (cf. Salmo 71, 16 y nota), gracias a Aquel que se compadece del caído y

humilla al soberbio. Cf. Salmo 112, 7 ss. y notas y el versículo final de Miqueas que coincide con el final del Magníficat (Lucas 2, 54 s.).

[5277] 42. Esta satisfacción de los justos, frente a la confusión de los impíos que ya no tendrán más pretexto para murmurar de la divina Providencia (Job 5, 16), es con harto motivo una de las grandes características de los tiempos mesiánicos y constituye una suprema aspiración de justicia que en vano se perseguirá mientras la cizaña esté mezclada con el trigo (Mateo 13, 30 y 41) y la red contenga “peces de toda clase” (Mateo 13, 47 ss.). Cf. Salmos 51, 8; 58, 17; 63, 11; 71, 12 ss.; Isaías 60, 18 y 21, etc.

[5278] 43. Véase el final de Oseas (14, 5-10), donde el profeta formula igual pregunta después de hacer análogas promesas a Israel. Se resume así la enseñanza de esta admirable historia: conocer a Dios, como Padre, y hacerse pequeño para entender los misterios de su misericordia (Lucas 10, 21). Cf. también la tremenda respuesta que el Salmo 13, 2 da a una pregunta semejante. Según la versión de Vaccari, “el sabio observará tales cosas y se entenderán las misericordias del Señor”.

[5279] 1 ss. Este Salmo se compone de dos fragmentos de otros dos, ambos davídicos y elohistas (cf. Salmo 41, 1 y nota): el Salmo 56, 8-12 forma los versículos 1-6 y el 59, 7-14 forma los versículos 7-14. El versículo 7 combina notablemente ambas secciones, cuya unión armoniosa da un marcado sabor mesiánico a este Salmo que, como observa Calès, tiene una individualidad propia y, aunque hubiese sido combinado después de Babilonia, es todo de David puesto que lo son sus partes. Compárense las notas respectivas.

[5280] 5. *Más grande que los cielos:* Matiz de diferencia con Salmo 56, 11 que dice: *“grande hasta el cielo”*. Quizá procede de algún copista.

[5281] 6. *Y brille:* Este segundo estiquio, que termina lapidariamente el Salmo 56, es precedido aquí de la conjunción y, como para unirse al versículo 7 que, perteneciendo al Salmo 59, forma aquí el nexo entre ambas secciones.

[5282] 8. *Por su santidad:* Es decir: lo juró, como en Salmo 88, 36. El nuevo Salterio Romano dice: *en su Santuario*; Bover-Cantera: *desde su Santuario*. *Triunfaré:* Así también Vaccari, Páramo, Nácar-Colunga, Ubach, etc. Otras versiones dicen: *me gozaré*.

[5283] 11. *Inaccesible:* El Salmo 59, 11 decía *fortificada*.

[5284] 1. Es uno —quizá el más característico— de los Salmos imprecatorios (cf. Salmos 34, 4 ss.; 68, 23-29; 136, 7 ss.). Escrito por David, muy probablemente cuando la traición de Aquitófel (II Reyes 15, 12 y sigs.), figura de Judas (Salmos 40, 10; 54, 14 ss.), es evidente su alcance mesiánico, al menos en sentido típico, pues recuerda fuertemente, en algunos pasajes, la Pasión de Cristo, y San Pedro Io cita como alusivo al Iscariote (Hechos 1, 16 ss.). La sabiduría de Dios, que siempre es misteriosa (Salmo 50, 8; I Corintios 2, 7 ss.), nos ofrece aquí un contraste estupendo entre la ira divina (versículos 6-19) y su suavidad inefable (versículos 21 ss.), y nos muestra, en el versículo 20, que el rey profiere esas imprecaciones hablando en la santa presencia del Señor, no como hombre que maldice a otro (Job 31, 30; Salmo 58, 13), sino como profeta que anuncia de parte de Dios (versículo 27) las venganzas (Salmos 57, 11 s.; 65, 5 y 93, 1 ss. y notas) que su amor

tomará por sus amigos calumniados (Sto. Tomás). Así también habla Cristo en el Salmo 68, lo cual no le impidió rogar en la Cruz por sus enemigos. Cf. Mateo 5, 11 s.; Proverbios 25, 21 citado por Romanos 12, 20. *Gloria mía* (cf. Salmo 105, 20). Según otros, en perífrasis: *objeto de mi alabanza*. Tal es aproximadamente el sentido según los LXX: que Dios no quede silencioso ante la alabanza que le tributa el salmista. La Vulgata pone: *no calles mi alabanza*, evidente error de copista, pues no es Dios quien alaba al hombre, y bien lo sabía el humildísimo David.

[5285] 3 s. *Sin motivo:* Es lo que caracteriza la suprema iniquidad cometida con Jesús. Cf. Salmos 24, 19; 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25.

[5286] 4. *Por lo que me debieran amar:* Así también Rembold, concordando con LXX y Vulgata: *en vez de amarme*. Según el Texto Masorético sería: *a cambio de mi amor*, lo cual está dicho ya en el versículo 5. *Me acusan:* literalmente: *hacen conmigo obra de Satán* (cf. versículo 6 y nota). *Hago oración:* El hebreo termina con elocuente brevedad: *Y yo: oración* (cf. 119, 7).

[5287] 5. En boca de Jesús es una queja infinitamente desgarradora. David, que en su medida sufrió también de calumnias e ingratitudes, “nos aparece en todo este pasaje manifiestamente como tipo de Jesucristo” (Fillion).

[5288] 6. *El acusador:* Tal es el sentido de la palabra hebrea: *Satán*, equivalente a la griega: *diábolos* o diablo (cf. Apocalipsis 12, 10). ¡No puede pintarse situación más dramática para un reo! Cf. Salmo 93, 20 y nota.

[5289] 7. *Su oración sea pecado*. Cf. Isaías 1, 13; Malaquías 1, 7-9. Véase versículo 17 y nota.

[5290] 8. Citado por San Pedro cuando los apóstoles

eligieron a San Matías en el lugar dejado por el traidor Judas (Hechos 1, 16 ss.). *Ministerio:* La Vulgata vierte *episcopatum*, en el sentido de función.

[5291] 14 ss. Las palabras entre corchetes ya están en el versículo 15 y son sin duda una glosa, pues no figuran en el Siríaco. *La culpa de sus padres:* "Todo el que imita la maldad de su perverso padre se hace reo también de los pecados de este; mas el que no sigue la maldad del padre, de ningún modo será gravado por su delito" (San Gregorio). El Catecismo Romano (III, 2, 36) citando a Éxodo 20, 5 s. manda a los párrocos recordar a los fieles "cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia, pues, airándose hasta la tercera y cuarta generación, extiende hasta millares la misericordia". Algunos intérpretes, fundados en Ezequiel 18, 20 y Génesis 8, 21, etc., traducen Éxodo 20, 5 en el sentido de que Dios tiene en cuenta la mala herencia de esos hijos, para hacerles mayor misericordia (cf. Mateo 9, 11; 18, 13; Lucas 7, 43; 12, 48). Cf. Ezequiel 18, 4 y nota.

[5292] 16. Claramente se indica la causa de tantas maldiciones: la falta de misericordia (cf. Oseas 6, 6; Mateo 9, 13; 12, 7). Porque la caridad, origen de tantos bienes, no es solo un mérito: es una obligación (Lucas 6, 27-38), y su falta acarrea todos los males, hasta la condenación a la gehena eterna (Mateo 25, 34-45).

[5293] 17. Así como las bendiciones que damos vuelven a nosotros (Lucas 10, 6), así las maldiciones caen sobre la propia cabeza. Véase versículo 7 y nota, y la terrible imprecación a los sacerdotes en Malaquías 2, 1-3.

[5294] 20. Véase versículo 1 y nota. Algunos suprimen: *de Yahvé*, por razones rítmicas,

considerándolo una glosa como en el versículo 14.

[5295] 21 s. Aquí, como en Salmo 68, 30 ss., en cuanto David aparta los ojos de la maldad que condenaba, vuelve instantáneamente a la exquisita y confiada humildad de un niño, la cual es siempre el sello de su oración, anticipo de la de Cristo (cf. Salmos 85, 1; 114, 1 y notas, etc.). Un moderno estudioso de los Salmos señala acertadamente que tanto las anteriores imprecaciones como las del Salmo 68 son de David y nadie podría atreverse a afirmar que él habría tomado esas ni otras venganzas de sus enemigos si los hubiese tenido a mano, pues bien demostró él todo lo contrario en la misericordia con que trató a su gran perseguidor Saúl cuando estuvo a merced suya (I Reyes 24, 1 ss. y notas), no obstante las grandes pruebas de paciencia a que este lo tenía sometido (cf. Salmo 56, 1 ss. y notas). Cf. también la conducta de David en Salmo 7, 5.

[5296] 22 ss. *Infortunado*, etc.: Tal como el que pinta el versículo 16. El honor de Yahvé, que Él cifra en ser misericordioso (cf. Efesios 1, 6 y nota), está en que Él libre al débil del prepotente (cf. Salmo 71, 4). Así será para Él toda la gloria (versículo 27). Cf. Salmo 85, 17.

[5297] 28. Recordemos, como un escudo invencible, esta fórmula, que encierra la plenitud del espíritu evangélico. ¿Qué puede importarnos la maldición del mundo, si Él está contento? Jesús llega a decir que en estos casos nos pongamos a saltar de gozo, y nos equipara a los profetas. Cf. Mateo 5, 11 s.; Lucas 6, 22 ss.; Salmo 50, 14; Romanos 8, 31.

[5298] 30. Una vez más, vemos el valor de la alabanza como instrumento de gratitud (Salmos 49, 14; 106, 22), en contraste con la mala lengua (cf. Santiago

3, 1 ss.).

[5299] 31. *“A la derecha”:* Como su abogado defensor en el juicio (cf. I Juan 2, 1). Nótese la oposición con el versículo 6. San Agustín dice aquí: “Satán se coloca al lado de Judas, que ambicionó acumular riquezas; ¡en cambio, junto al pobre está Dios! Él es la riqueza del pobre.”

[5300] 1. “Breve por el número de las palabras, grande por el peso de las sentencias” (San Agustín), este Salmo, paralelo del Salmo 2 y “el más célebre de todo el Salterio” (Vaccari), goza del privilegio de haber sido interpretado por Jesús mismo (Mateo 22, 41-46). Después de señalar allí como autor a David, de modo que nadie pudiese negarlo (Comisión Bíblica, 19 de mayo de 1910), el Señor prueba con él a los judíos la divinidad de su Persona. Prueba también que el Padre le reservaba el asiento a su diestra glorificándolo como Hombre (Salmo 2, 7 y nota) —según dice el Credo: “Subió a los cielos y *está sentado a la diestra de Dios Padre*”— y destaca sus derechos como Mesías Rey, que Israel desconoció cuando Él vino y “los suyos no lo recibieron” (Juan 1, 11; cf. Isaías 35, 5 y nota). Estos derechos los ejercerá cuando el Padre *“le ponga a todos sus enemigos bajo sus pies para reunirlo todo en Cristo, las cosas del cielo y las de la tierra”* (Efesios 1, 10) y someterlo todo a Él (versículo 2), en el día de su glorificación final (versículo 3), porque “al presente no vemos todavía sujetas a Él todas las cosas” (Hebreos 2, 8; 10, 12-13; cf. Marcos 16, 11 y nota). No hay pasaje, en todo el Antiguo Testamento que no sea tan citado en el Nuevo como este Salmo, y San Pablo no se cansa de citarlo como mesiánico (1 Corintios 15, 24 ss.; Efesios 1, 20 ss.; Colosenses 3, 1; Hebreos 1, 3; 5, 6; 7, 17; 8, 1;

10, 12-13), porque el Mesías es aquí proclamado Hijo de Dios (versículos 1 y 3), Rey futuro (versículos 2 y 3) y Sacerdote para siempre (versículo 4). Para cada una de estas proclamaciones habla solemnemente Dios en Persona, es decir, el Padre, tres veces sucesivas (versículos 1, 2, 4). En lo restante es David quien confirma la profecía explicando su sentido. *"A mi Señor":* A Cristo, al cual David llama proféticamente mi Señor (en hebreo *"Adoní"*: cf. versículo 5 y nota) como a Hijo de Dios (Salmo 2, 7). Vano parece detenerse a mostrar que esto no pudo dirigirse a Salomón, ni siquiera como "tipo" de Cristo, pues aquel "rey pacífico" nunca se pareció en nada al formidable Guerrero que aquí vemos. *"Siéntate a mi diestra":* Que esto no se refiere al Verbo eterno antes de su Encarnación, sino a Cristo después de su Ascensión, consta de muchos textos (Hechos 2, 34; 7, 55; Romanos 8, 34; Hebreos 1, 8; I Pedro 3, 22). Sentarlo a su diestra como Hombre, equivale a otorgar a su Humanidad santísima la misma gloria que como Verbo tuvo eternamente y que Él había pedido en Juan 17, 5. Cf. Salmo 2, 7 y nota. *Hasta que Yo ponga*, etc.: Esto es, hasta que llegue la hora (Hebreos 10, 12 s.) en que el Padre se disponga a decretar el triunfo definitivo del divino Hijo (versículos 2 y 3) que en su primera venida fue humillado (versículo 7). Equivale al otro artículo del Credo, según el cual desde la diestra del Padre "vendrá otra vez con gloria a juzgar a vivos y a muertos y su reinado no tendrá fin".

[5301] 2. *Lo entregará Yahvé:* Como lo anuncia Él en Salmo 2, 6: "Yo he constituido a mi Rey sobre Sión mi santo monte", diciendo luego a Cristo: "Pídeme y te daré en herencia las naciones y en posesión los términos

de la tierra” (Salmo 2, 8). “El Héroe está asociado a Dios con una intimidad que hace pensar en la del Hijo del Hombre en Daniel 7, 13 s. y aun la sobrepuja por la precisión con que está expresada” (Calès). *Desde Sión impera*, etc.: Así también Rembold, Ubach y otros. Esta puntuación es más exacta que si dijera: *“Lo entregará Yahvé desde Sión”:* pues, como bien dicen Calès, Lesétre y otros, “su imperio partirá desde Sión (Isaías 2, 3) y se extenderá sin límites, sin que ningún adversario pueda resistirle”; y así acabamos de ver que en Salmo 2, 6 el Rey es constituido sobre Sión y no desde Sión (cf. Miqueas 4, 1 ss.; Salmos 43, 3; 64, 2; 67, 16 s.; 75, 3; 131, 13, etc.). Es, como dice el Crisóstomo, una predicción de que un día Cristo someterá a su Reino la totalidad de sus enemigos, los judíos (Romanos 11, 26 s.) y los gentiles (Salmo 71, 11).

[5302] 3. El Texto Masorético está muy lastimado (algunos piensan que intencionalmente para destruir la riqueza mesiánica de la profecía), siendo muchas las variantes que se proponen. Felizmente se conserva el texto de los LXX, fundado en un hebreo mucho más antiguo que el masorético, y a él podemos atenernos en estos casos. Como explica Teodoreto, el sentido de este versículo es el mismo de Salmo 92, 2 (cf. nota), a saber: aunque Tú eres omnipotente, pues el Padre te engendró igual a Él desde la eternidad, manifestarás ese poder cuando vengas para el juicio y llenes de esplendor a tus santos. *Tuya será la autoridad en el día*, etc.: Literalmente: *Contigo el principado en el día*, etc. La Vulgata tradujo *principado* por *principio*. El hebreo dice aproximadamente: *Tu pueblo* (o *los príncipes*) *presuroso estará contigo el día de tu fortaleza sobre las santas montañas* (cf. versículo 5; Zacarías 13, 9;

Romanos 11, 25 ss.). Otros, en vez de *fortaleza*, dicen *llamado* (cf. Salmo 88, 16 y nota). En vez de tu poderío, algunos vierten: *tu nacimiento*, pero, aunque así lo anunció el ángel a María (Lucas 1, 32 s.), sabemos que "el primer advenimiento fue en la humildad y despreciado" (Canon de Muratori, Ench. Patr. 268), y Aquel a quien los Magos buscaron como el Rey de los judíos (Mateo 2, 2) de acuerdo con Miqueas 5, 2 (cf. Mateo 2, 6), lejos estuvo de ejercer entonces tal reinado sobre su ingrato pueblo (ni menos esa violencia con las naciones, descrita en los versículos 5 y 6). Así Él mismo lo declaró a Pilato sin perjuicio de confirmar su dignidad real (Juan 18, 33-38). *En los resplandores de la santidad* (tuya), pues el Salmo es esencialmente un elogio de Cristo mismo, y destaca de este modo el resplandor de su aspecto el día de su venida en gloria, como lo mostró en la Transfiguración (cf. Marcos 9, 1 y nota). Otros vierten: *En los esplendores de tus santos* (cf. Judas 14 y nota Filipenses 3, 20 s.; I Tesalonicenses 4, 16 s.). Bover-Cantera traduce: *entre sagrada pompa*; Prado: *en fulgor santo*. *Él te engendró:* Wutz, Rembold y otros usan también aquí el verbo en tercera persona, lo cual, como dice Calès, queda bien al contexto. Después de hablar el Padre en versículo 2 b, es el salmista quien habla en el versículo 3. Mientras en el versículo 1 y en el Salmo 2, 7 se trata de la glorificación de Cristo Hombre a la diestra del Padre, este texto, así vertido, alude a la generación eterna del Verbo, de donde se deduce la divinidad de Jesucristo por identidad de su naturaleza con la del Padre (cf. Hebreos 1, 3; Sabiduría 7, 26 y notas). *Del seno*. Otros: *como Rey* (Wutz); *cual rocío* (Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Prado). Rembold vierte así el último hemistiquio: *El Señor te ungió Rey*

en los montes santos (cf. Salmo 2, 6). Otros, según el Texto Masorético, leen así este final: *En las bellezas de la santidad desde el seno de la aurora: tú tienes el rocío de tu juventud*, cosa, como se ve, demasiado insegura frente al texto que adoptamos, sólidamente apoyado, como hemos visto, por el contexto y los lugares paralelos. Sobre la procedencia divina de Jesús, cf. Isaías 4, 2; 7, 14; 9, 6; Miqueas 5, 2; Zacarías 13, 7, etc. *Antes del lucero:* Esto es, antes de toda creatura. Quizá podría verse en el *lucero* una alusión a Satanás cuya derrota por el Mesías anuncia precisamente este Salmo. Es de notar que fuera de algunas menciones intrascendentes en Job (11, 17 y 38, 32), el nombre de Lucero *(Lucifer)* solo se usa una vez más en el Antiguo Testamento: en Isaías 14, 12 donde es aplicado al rey de Babilonia, figura de Satanás o en todo caso de la potestad anticristiana (cf. Jeremías 51, 53; Apocalipsis 17 y 18). En cambio en el Nuevo Testamento ese mismo nombre (en griego *Heósforos*, variante: *Fósforos*) es usado una sola vez (II Pedro 1, 19), con referencia a la Parusía de Cristo, el cual había sido simbolizado por la Estrella de Jacob (Números 24, 17) y anunciado en su Nacimiento por una estrella (Mateo 2, 2). En su segunda venida se llama a Sí mismo la Estrella Matutina (Apocalipsis 22, 16), anunciando con ese nombre el galardón de su Reino (Apocalipsis 2, 28), galardón que es Él mismo (Apocalipsis 22, 12).

[5303] 4. San Pablo, en la Epístola a los Hebreos, es el gran intérprete de este Salmo y especialmente de este pasaje, al que dedica casi íntegramente seis capítulos (de 4, 14 a 10, 25), citándolo constantemente para armonizarlo con el versículo 1 (Hebreos 5, 5-10; 6, 20; 7, 28; 8, 6; 10, 12 s.) y también con Salmo 2, 7 (Hebreos

5, 5 s.), lo que muestra una vez más la correlación de ambos oráculos. Revela así maravillosamente el celestial sacerdocio de Cristo, que no se arrogó Él, sino que esperó a que el Padre se lo diera con el juramento que aquí vemos (Hebreos 5, 4-6; 7, 17 y 28; 8, 6). Y así "una vez perfeccionado (por su Pasión) vino a ser causa de sempiterna salud para todos los que le obedecen, siendo constituido por Dios Sumo Sacerdote a la manera de Melquisedec" (Hebreos 5, 9 s.; 6, 20), es decir, con un sacerdocio *para siempre* porque su vida es *indestructible* (Hebreos 7, 16), dado que Él, resucitado, ya no puede morir como morían los demás sacerdotes (Hebreos 7, 23). *Él permanece para siempre* (Hebreos 7, 24; Romanos 6, 9; I Timoteo 6, 16; Apocalipsis 1, 18) y vive para interceder por nosotros (Hebreos 7, 25; 9, 24), "sentado a la diestra del Padre" (versículos 1 y 5; Hebreos 8, 1) como Ministro del Santuario celestial (Hebreos 8, 2; 9, 11 y 24) y Mediador del Testamento nuevo (cf. Hebreos 8, 6-13; 9, 15; 10, 15-18), lo cual exigía la previa muerte del testador (Hebreos 9, 16 s-; cf. Hechos 3, 22 y nota); y como el sacerdocio requiere víctima que ofrecer (Hebreos 8, 3), Él ofrece su Sangre (Hebreos 9, 14), pues "como Sumo Sacerdote de los bienes venideros... por la virtud de su propia sangre entró una vez para siempre en el Santuario, después de haber obtenido redención eterna" (Hebreos 9, 11-12). Por lo cual "hemos sido santificados una vez para siempre por la oblación del Cuerpo de Jesucristo" (Hebreos 10, 10), quien, "ofreciendo por los pecados un solo sacrificio" (Hebreos 10, 12), a diferencia de los antiguos sacerdotes que sacrificaban víctimas cada día, "para siempre está sentado a la diestra de Dios aguardando lo que resta para que sus enemigos sean

puestos por escabel de sus pies" (Hebreos 10, 12-13). Muestra en fin el Apóstol a los Hebreos, cuán grande es la significación de este versículo que él llama "juramento posterior a la Ley" (Hebreos 7, 28) y merced al cual tenemos "confiado acceso al Santuario celestial" (Hebreos 10, 19) para recurrir al "gran Sacerdote establecido sobre la casa de Dios" (Hebreos 10, 21), al cual, dice, "lleguémonos con corazón sincero, en plenitud de fe" (Hebreos 10, 22) y caridad de unos con otros (ibíd. 24) y "confesión de nuestra esperanza" en su gloriosa venida (ibíd. 23 y 25). *A la manera de Melquisedec* (así también Vaccari, Bover-Cantera, Cales, Wutz, Ubach, Sánchez Ruiz, etc.). Véase sobre esto Hebreos 7, 1 ss., donde San Pablo muestra la admirable figura de Cristo que fue Melquisedec, sacerdote y rey (Génesis 14, 18; cf. Zacarías 6, 12 s.; Ezequiel 44, 3; 45, 15 ss. y 22 ss.; 46, 2 ss.) de Salem o Jerusalén (Salmo 86, 3 y nota), de paz (cf. Salmo 45, 10; Isaías 11, 6-9) y de justicia (cf. Salmo 71, 2 y 7; Isaías 32, 1; Jeremías 23, 5 ss.; 33, 15 ss.). Su sacerdocio fue distinto del de Aarón, no obstante las promesas hechas a este y a sus descendientes (Éxodo 40, 12 s.; Números 25, 13; Eclesiástico 45, 19; cf. Salmos 105, 30; 117, 2), porque ellos murieron, en tanto que Melquisedec "vive" (Hebreos 7, 8) y "permanece sacerdote a perpetuidad" (ibíd. versículo 3). Sobre sacerdocio cf. Eclesiástico 24, 14; Hebreos 8, 4; I Pedro 2, 9; Apocalipsis 1, 6; 5, 10.

[5304] 5. El Hijo está hoy a la diestra del Padre como en el versículo 1, ejerciendo su Sacerdocio (versículo 4) en una continua intercesión por nosotros (Hebreos 7, 24 s.), a la espera de que el Padre le cumpla la promesa del versículo 2 (Hebreos 10, 12 s.), para cumplir Él a su vez las hazañas del versículo 6. Leemos,

pues, al principio *Adoní* (mi Señor) y no *Adonai* (el Señor), lo mismo que Ubach, Wutz, Calès y otros porque, como muy bien lo dice este último, “es el Mesías quien está a la diestra de Yahvé, de igual modo que en el versículo 1 s., y quien realiza lo que se expresa por los verbos de los versículos 5-7. No hay otra solución posible para el versículo 7, porque no es Dios Padre quien *bebe del torrente en el camino*. Y por lo tanto tampoco es Él quien ejecuta los actos enumerados en los versículos 5 y 6, a menos de admitirse una incoherencia (cf. Mateo 26, 64; Lucas 22, 69). *Destrozará*, etc.: algunos vierten: *“destroza”*, etc., poniendo los verbos en presente profético (cf. Salmos 2, 9; 44, 4-6; 67, 22), *En el día de su ira*, esto es, de *la ira del Cordero* (Apocalipsis 6, 16). Cf. versículo 6; Sofonías 1, 14 ss.; Mateo 23, 41; Romanos 2, 5 y 8; II Tesalonicenses 1, 7-10. Como observan los comentadores, este juicio, en el cual no se alude a la suerte de los justos, es descrito con los caracteres de una batalla terrible, donde el Mesías no economiza sus fuerzas pero en la que obtiene también un triunfo deslumbrante. Cf. Apocalipsis 16, 14 y 16; 17, 14; 19, 19.

[5305] 6. *Juzgará:* Otros vierten: *hará justicia*. Sobre el significado de esta expresión véase los Salmos 92-99; 100, 2 y nota. Cf. Salmo 88, 28; Apocalipsis 11, 15. *Las naciones:* literalmente: *los gentiles*, como en el Salmo 2, 8 (cf. Ezequiel 30, 3; Daniel 2, 45; Lucas 21, 24; Romanos 11, 25). *Amontonará cadáveres:* También en esta violencia concuerda con el Salmo 2, 9. Cf. Salmo 110, 7; Joel 3, 9-17; Zacarías 14, 1-4; Mateo 25, 32; Lucas 19, 27; Apocalipsis 19, 11-21 s. *La cabeza:* Así literalmente y en singular. El sentido parece ser: *al*

jefe, como leen algunos, refiriéndose al Anticristo. Cf. versículo 5 y nota; Salmo 149, 6-9; Apocalipsis 2, 27; 19, 15. Rembold vierte así: *Juzgará a los gentiles inflados de soberbia.*

[5306] 7. Los Santos Padres han visto en este versículo el contraste entre ambas venidas del Mesías (cf. versículo 3 y nota), o sea, entre este gran triunfo anunciado a Cristo Rey y el supremo rebajamiento de su Encarnación (cf. Filipenses 2, 7 s. y nota) y de su Pasión, en la cual, para ir del Cenáculo a Getsemaní, atravesó y quizá bebió del torrente Cedrón (Juan 18, 1), como lo había hecho, en un momento semejante, el mismo David, que tantas veces fue figura de Él (II Reyes 15, 23). Cf. Isaías 61, 1 s. y nota. Los modernos tienden a interpretar este pasaje en el sentido de que el Héroe divino, como los guerreros de Gedeón (Jueces 7, 5 s.), apenas beberá un sorbo de agua al pasar, no dándose tregua ni retirándose a descansar hasta el completo aniquilamiento de los enemigos. Entonces, cuando no existan ya los que dijeron como en la parábola: "No queremos que este reine sobre nosotros" (Lucas 19, 14 y 27), lo veremos a nuestro amable Rey, que tiene "un Nombre sobre todo nombre" (Filipenses 2, 9), levantar triunfante para siempre la sagrada Cabeza que nosotros coronamos de espinas (Juan 19, 2 s.) y que los ángeles adoraron (Juan 20, 7). Lo veremos y lo verán todos (Apocalipsis 1, 7), aun los que le traspasaron (Zacarías 12, 10; Juan 19, 37) y celebrarán su triunfo los ángeles, que están deseando ver aquel día (I Pedro 1, 7-12).

[5307] 1. En hebreo este Salmo y el siguiente son acrósticos: cada hemistiquio o medio versículo comienza sucesivamente con una letra del alefato

(alfabeto hebreo). En griego el epígrafe sobre Ageo y Zacarías que lleva el Salmo 111, figura también agregado en algunos manuscritos de este, y en general se cree, como San Juan Crisóstomo, que ambos Salmos se corresponden, si bien hay divergencias en la interpretación, pues unos piensan solo en la historia antigua de Israel; otros toman sus bendiciones como si se dieran por cumplidas al retorno de Babilonia, y otros ven aquí realizadas, en presente profético, las bendiciones mesiánicas. De todos modos, el salmista, hablando en nombre de Israel, pone de relieve los prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo. *El coro de los justos:* Gramática lo compara con Salmos 21, 26; 149, 1.

[5308] 2. *Los que las disfrutan* parece más exacto que *los que se complacen en ellas*, o: *los que las aman*. Dios no hace sus maravillas para que las olvidemos (versículo 4), pues lo que quiere con ellas es ganarse la libre inclinación de nuestro corazón hacia Él. ¡Es lo único que con ser Dios no posee! Nada más justo, pues, que quienes recibimos de Él tales dones no los olvidemos (véase sobre esto el admirable Salmo 102, 2 ss.), ni los usemos con la indiferencia de quien se cree con derecho a recibirlos como un tributo de un vasallo, sino que nos tomemos el trabajo de pensar en ellos e investigarlos (cf. Salmos 62, 7; 142, 5 y notas).

[5309] 3. *Para siempre:* Cf. Salmo 116, 2.

[5310] 5. El texto de la Vulgata (versículos 4-5), algo distinto del presente, se usa en la bendición de la mesa (véase Hechos 2, 46 y nota). Cf. Salmo 103, 21; I Timoteo 4, 3-5. *Da alimento a los que le temen:* Sin duda dio también maná en el desierto, pero fue a todos (cf. Éxodo 16; Números 11) y no solo a los que le temen

(véase Mateo 5, 45; Lucas 6, 35). Se trata aquí de mayores promesas y de una *alianza* ya confirmada *para siempre* (versículos 2 y 9).

[5311] 6 ss. También aquí parece tratarse de algo más que de Canaán, del Sinaí (versículo 8) y de la salida de Egipto o de Babilonia (versículo 9). *La herencia de las naciones:* La tierra de los pueblos gentiles. Cf. Salmo 2, 8; 109, 6 y nota; Génesis 13, 14 s.; 15, 18; Jeremías 3, 18 s.; Ezequiel 36, 12; 47, 13 ss.; Daniel 7, 27; Hechos 7, 5; Hebreos 11, 8. Fillion señala en Ezequiel 47, 13 ss. "las fronteras de la comarca que el pueblo de Dios, regenerado y transformado poseerá como una preciosa herencia". *Fieles y justas* (versículo 7): Cf. Apocalipsis 15, 3.

[5312] 9. *Redención a su pueblo:* Hay aquí un acto definitivo de trascendencia universal, cuyo efecto alcanza a los gentiles, "Las diversas liberaciones del pueblo de Israel eran como el preludio y la garantía de la liberación suprema que había de realizar el Mesías" (Prado). Gramática concuerda esto con las palabras del ángel en Mateo 1, 21 y las del Benedictus en Lucas 1, 68. *Su alianza para siempre:* Véase Salmo 104, 8 y nota; cf. Jeremías 31, 31 ss. y Hebreos 8, 8 ss. *Terrible:* Cf. Salmo 75, 13.

[5313] 10. "El temor es el principio de la sabiduría, mas la caridad es su perfección" (San Agustín). Cf. Proverbios 1, 7; 9, 10; Romanos 4, 15; 13, 10; I Juan 4, 17 s. El santo temor o temor filial es un don del Espíritu Santo (Isaías 11, 3), por el cual, conociendo nuestra miseria, tememos ofender al Padre que tanto nos ama. Lo que más hemos de mirar "con temor y temblor", como enseña San Pablo, es el olvido de que "Dios es quien obra en nosotros el querer y el ejecutar"

(Filipenses 2, 12-13), para no caer en la soberbia presunción de que somos capaces de algo por nosotros mismos (II Corintios 3, 5). En cambio, el otro temor, el miedo, que aparta de Dios porque desconfía de su bondad, ese temor puramente servil, nace de la fe informe, dice Sto. Tomás, porque la fe viva obra por amor (Gálatas 5, 6) y este excluye el miedo (I Juan 4, 18). Cf. Salmo 111, 1 y nota. *Prudentes*, etc.: Esto es, la prudencia no está, como enseña el mundo, en confiar en sí mismo (cf. Lucas 10, 21), sino al contrario en buscarlo a Él. *Su alabanza:* La de su Nombre, que un día cantaremos para siempre. Cf. Salmos 95, 2; 97, 1 s.; 149, 6; 150, 1 ss.

[5314] 1. El epígrafe *Del regreso de Ageo y Zacarías* que se encuentra aquí —más que en el Salmo anterior—, en el griego, y también en la Vulgata (cf. Salmo 145, 1), probablemente solo quiere decir que Ageo y Zacarías hicieron uso de él después del regreso del cautiverio. Aunque aparece como gemelo del Salmo 110, el presente tiene más bien carácter didáctico sapiencial y recuerda con frecuencia el Salmo 36. En todo caso puede decirse que el 110 muestra la benignidad de Dios para con su pueblo y la fidelidad en sus grandes promesas, en tanto que el presente muestra al hombre justo, fiel a Dios y misericordioso con su prójimo. Este versículo 1 coincide con Salmo 110, 10 y confirma la interpretación allí señalada. *El sumo deleite:* Sobre esta insuperable promesa véase Salmos 36, 4; 85, 11; 88, 16 y notas. Todo el Salmo 118 es un solo canto de amor a la Palabra de Dios como el gran secreto de nuestra felicidad (cf. Salmo 1, 1 ss.).

[5315] 2. *Sobre la tierra:* Tales son habitualmente las promesas a Israel. Cf. Salmos 24, 13; 36, 9, 26 y 29;

101, 29, 3. *Su justicia* (cf. 110, 3 b): Bover-Cantera vierte: *su munificencia*, otrosí su salud o recompensa. Véase Job 31, 24; Salmo 36, 25; Proverbios 3, 16; Eclesiástico 31, 8, etc. Estas bendiciones, aun en bienes materiales, son precisamente para los que no ponen su corazón en ellos (Isaías 58, 3; Lucas 6, 24; Santiago 5, 1 ss.; I Timoteo 6, 7-19).

[5316] 4. *Los rectos*, o sea, los sencillos sin doblez, ven la luz aun entre las tinieblas del mundo (Salmo 36, 6; Sabiduría 1, 1; Mateo 5, 8; Lucas 10, 21) hasta que brille del todo como en Salmo 96, 11 (cf. Miqueas 7, 8; II Pedro 1, 19). Esta luz que las tinieblas no podrán ocultar (Juan 1, 5) es el mismo "Yahvé clemente y misericordioso" (Salmo 110, 4 b), que hoy se ha revelado para nosotros (Hebreos 1, 1 ss.) en Aquel que dijo: "Yo soy la luz del mundo" (cf. Juan 1, 9; 3, 19; II Timoteo 1, 10). *El Clemente, el Misericordioso, el Justo* es el divino Padre y, como Él, su Hijo hecho Hombre, Cristo (Isaías 9, 6; Malaquías 4; 2; Hechos 4, 12). Otros vierten: *clemente y misericordioso es el justo*, y lo aplican a este mismo hombre recto que se hace imitador de la misericordia del Padre (cf. Salmo 110, 4; Lucas 6, 36) y brilla así como una luz para los otros (Mateo 5, 14 ss.).

[5317] 5 s. *Con discreción:* Tal parece ser el verdadero sentido de este versículo Según ello, el buen éxito en los negocios temporales no será del que los maneja con mezquino rigor, sino del liberal y generoso, el cual nunca resbalará (versículo 6). Es lo que expresa el adagio popular: "La codicia rompe el saco."

[5318] 7 s. Meditemos en la felicidad que aquí se nos propone: no temer nunca una mala noticia sabiendo que el Padre nos cuida (Salmo 22); y, aun cuando los

enemigos parezcan triunfar, esperar tranquilos hasta que caigan, seguros de que caerán (cf. Salmos 29; 34; 36; 108); lo cual no nos impedirá rogar por ellos como quiere nuestro Señor (cf. versículo 4; Mateo 5, 43-48). Dios nos ofrece esto muchas veces (Salmos 3, 7; 26, 1 ss.; 36, 7 ss.; 90, 7; 118, 165; Romanos 8, 31, etc.) y solo pide que le creamos de veras. Lo que nos traiciona, lo que nos falla es siempre el corazón. ¡Y aquí se nos asegura que no fallará, que estará siempre bien dispuesto! Pero ¿cuántos pueden gloriarse de tener esta confianza? Por tanto, nuestro examen de conciencia ha de empezar siempre por ver si tenemos fe viva, sin la cual "es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11, 6). De ella nos vendrá el amor, que es lo que nos hará piadosos y justos (Salmo 110, 10 y nota). Cf. Juan 14, 23 s. y nota.

[5319] 9 s. *Su justicia*, etc.: Repite como estribillo el versículo 3 b. Adviértase el contraste entre las dos clases de hombres: los que cumplen con la limosna alegremente hasta el derroche (II Corintios 9, 7; Filemón 14; Eclesiástico 35, 11; cf. Misa de San Lorenzo y de varios santos) y aquellos otros (versículo 10) que ni lo hacen ni pueden soportar que los primeros sigan la buena doctrina. Esto nos explica cómo los cerdos de que habla Jesús, no solo pisan las perlas sino que despedazan al que se las da (Mateo 7, 6). Cf. Salmos 34, 16; 36, 12. Este mismo crujir de dientes será su eterno suplicio, mientras los amigos de Dios gozan de su Reino (Lucas 13, 28). Véase el célebre cuadro que se pinta de ambos en Sabiduría 5, 1 ss.

[5320] 1. Los Salmos 112 a 117 forman el *Hallel* o alabanza (de ahí el Aleluya) que se cantaba, entre otras partes, en la cena pascual; y por eso suele decirse que tal

fue el “himno dicho” en la Última Cena (Mateo 26, 30; Marcos 14, 26), si bien algunos creen, como Santo Tomás, que allí se alude a la Oración de Jesús en Juan 17. También vemos un “Hallel” en el Salmo 135 (el “gran Hallel”) y en los Salmos 145-150. *Siervos*, del hebreo *abdé*, que los LXX vertieron en griego: *país* y la Vulgata y otros latinos: *puer* (niño) de donde el Salmo todavía se aplica a la sepultura de los párvulos y San Agustín hace notar que solo los niños e inocentes alaban al Señor mientras que los soberbios no saben alabarle (cf. Salmo 8, 3; Mateo 21, 16). Según Fillion “es la raza entera de Israel lo que aquí se designa por el glorioso nombre de *servidores del Señor*. Cf. 68, 37, etc.”

[5321] 3 s. Cf. Malaquías 1, 11; 3, 3.

[5322] 4 ss. Con el cardenal Faulhaber y otros autorizados exégetas (Dom Landersdorfer, Wutz, Calès, etc.) leemos en esta forma el precioso texto que expresa así, en forma perfectamente clara, el prodigio de la llaneza divina. Según el orden literal resultaría que Yahvé se inclina también para mirar en el cielo. Así lo toma la mayoría de los intérpretes. Esta característica de Dios, que desafía toda prudencia humana, solo se explica por el hecho consolador de que su Corazón es atraído por la miseria de un modo irresistible: Cf. Salmos 85, 1; 91, 6; 102, 13; 113B, 16 y notas.

[5323] 7 ss. Estos ejemplos de la preferencia de Dios hacia los pequeños y desvalidos son incontables en la Sagrada Escritura. David fue llamado al trono desde los rebaños (I Reyes 16, 1 ss.); Sara, madre de Isaac; Ana, madre de Samuel; Isabel, madre del Bautista, fueron fecundadas no obstante su esterilidad, la cual era reputada castigo de Dios y exponía al desprecio (I Reyes 2, 5). Por su parte Jesús, espejo perfectísimo del Padre

(Hebreos 1, 2 s.), fue llamado “signo de contradicción” (Lucas 2, 34) porque muestra esas mismas características que el Padre, y todo su Evangelio es una constante ostentación de tal conducta que el mundo halla paradojal hasta el extremo y que según San Pablo parecía —y sigue pareciendo— escandalosa a los ritualistas judíos y loca a los racionalistas gentiles. En solo San Lucas podemos ver, con inmenso provecho de nuestra alma, incontables pruebas que están enumeradas en nuestra nota a Lucas 7, 23.

[5324] 1. Algunas versiones unen este Salmo al siguiente, y así aparecen aún en la presente numeración que se atiene a la Vulgata. Pero todos reconocen hoy que son distintos. *Pueblo bárbaro:* El egipcio, de lengua diversa e ininteligible para Israel (cf. 104, 23 y nota). Bárbaro es término onomatopéyico que imita un balbuceo sin sentido: “bar, bar”.

[5325] 2. *Judá e Israel* se especifican en la Escritura para designar a todo el pueblo hebreo (cf. Jeremías 3, 18; 31, 31; Hebreos 8, 8 ss., etc.). El privilegio del Templo pertenece a Judá (Salmo 77, 68 s.).

[5326] 3. *El mar:* El Mar Rojo que se dividió bajo la vara de Moisés (Éxodo 14, 21). De la misma manera se dividió el *“Jordán”* (Josías 3, 16).

[5327] 4 ss. Imágenes dramáticas que ilustran la portentosa historia del pueblo de Dios.

[5328] 7. *Ante la faz:* Nácar-Colunga vierte: *a la venida*, y varios dan trascendencia mesiánica a este pasaje. En realidad el estremecimiento de la tierra está en la Escritura tanto como hecho histórico (Salmo 67, 9) cuanto como anuncio profético (Salmos 95, 9; 98, 1; Isaías 24, 19 s., etc.).

[5329] 8. Esta milagrosa sorpresa de las aguas en el

desierto (Éxodo 17, 5; Números 20, 11) muestra una vez más cómo nos deslumbra Dios en sus obras con el misterio de la contradicción en que lo grandioso resulta despreciable y viceversa, como el sílex, imagen de la sequedad, convertido en manantial. Cuando la Virgen nos revela la misteriosa fisonomía de Dios, no hace más que insistir en este aspecto (Lucas 1, 48 ss.). Mientras no lo comprendamos íntimamente, seguiremos siendo como los judíos que se escandalizaban de Cristo, o los paganos que se reían de Él (cf. I Corintios 1, 23; Hechos 17, 32; Salmo 112, 7 ss. y notas).

[5330] 1 s. Salmo independiente del anterior (cf. Salmo 113A, 1 y nota). "En el momento en que este Salmo fue compuesto, Israel se hallaba en un estado de depresión, probablemente algún tiempo después del retorno de Babilonia, en la época de Ageo y de Zacarías (hacia 520 a. C.) o en la de Malaquías (hacia 450). De semejante situación de Israel, las naciones gentiles concluían que Yahvé su Dios abandonaba a su pueblo o era impotente para socorrerlo, y decían (versículo 2) ¿dónde está su Dios y qué hace?" (Calès). Cf. Salmo 78, 10 y nota. De ahí que Israel suplicase por su restauración mesiánica y definitiva, como en la oración de Eclesiástico 36, no para gloria del pueblo mismo, sino para que los profetas resulten fieles en lo que prometieron (Eclesiástico 36, 17-18; Romanos 15, 8), para gloria de Dios. Tal es el sentido del versículo 1: *No a nosotros la gloria, sino a Ti*. Palabras profundas son estas que la liturgia recoge y que encierran en todo sentido una enseñanza fundamental: Dios nos lo da todo, pero el honor ha de ser todo para Él (Salmos 105, 8; 148, 13 y notas; Ester 3, 2; 13, 14; I Timoteo 1, 17; Judas 25), y todo el mérito de nuestra salvación, para su

Hijo Jesucristo (Apocalipsis 5, 9 y 13). En esta materia hemos de cuidarnos mucho, y más aún cuando la Religión es mirada como un prestigio, porque es muy propio del hombre emprender actos de culto más que por el deseo de alabar a Dios, por el honor o conveniencia humanos, ya sean personales o familiares, políticos, patrióticos, etc. (Mateo 6, 1 ss.; Lucas 6, 22 y 26; Juan 5, 44). La santidad de Dios es demasiado sagrada para ponerla al servicio de cualquier móvil, por bueno que pueda ser humanamente, si no es encaminado a la glorificación de Su Nombre, de la cual Él es sumamente celoso (Isaías 42, 8; 48, 11), y ello se explica, pues de lo contrario Él serviría de pretexto como a los fariseos y escribas a quienes Jesús dijo que buscaban recibir homenajes (Lucas 11, 43; Mateo 23, 5) en los primeros cargos (ibíd. 6), o ser llamados maestros (ibíd. 7-8) y andar con largas vestiduras saludados por todo el pueblo (Lucas 20, 45), o ejercer dominio sobre los demás (Lucas 22, 26; I Pedro 5, 3; III Juan 9). Véase el ejemplo de Cristo en Filipenses 2, 7 s. y nota. *Por tu misericordia y tu fidelidad*. Dios nos enseña aquí cómo esa gloria suya consiste en la ostentación de su bondad (cf. Efesios 1, 6 y la oración de la Misa del domingo X de Pentecostés). Y es Él mismo quien hace que nuestra dicha consista en alabar esa bondad. Cf. Salmo 91, 2 y nota.

[5331] 3. *Él hace todo cuanto quiere:* ¡Qué gran luz para el conocimiento de Dios! Porque no solo hace cuanto quiere por tener la fuerza omnipotente, sino también por su libertad soberana y omnímoda. Así como nadie podría oponérsele con un ejército, nadie puede tampoco plantearle especiosas razones de orden moral. Todo lo que Él hace está bien por el solo hecho de que

es Él quien lo hace. El bien no es regla subsistente por sí misma —como tienden a creer algunos filósofos— y a la cual debemos someternos todos incluso Dios. El bien es bien solo en cuanto es voluntad de Dios, porque Él es la fuente única de todo bien, de modo que todo cuanto Él manda o pudiese mandar, por más sorprendente que fuese para nuestro modo de ver (cf. Isaías 55, 8 s.) siempre sería santísimo, solo por ser voluntad suya. Así el sacrificio de Abrahán, el despojo del oro egipcio por Israel, el homicidio de Fineés, la matanza de los amalecitas, el odio de David contra los enemigos de Dios, y tantas otras cosas de la Biblia, solo escandalizan a las almas de poca fe, porque no han comprendido que el bien está, en que Dios haga cuanto quiere. ¡Ay de quien quiera ponerle reglas a Él! Cf. Salmo 147, 9 y nota y la preciosa observación de San Bernardo en la nota a Mateo 19, 16 siguientes.

[5332] 4 ss. Célebre descripción sarcástica de los *ídolos* que no saben nada. Cf. Salmo 105, 19 y nota; Sabiduría 13, 11 ss.; Isaías 44, 9 ss.; Jeremías 10, 3; Bar. capítulo 6; Habacuc 2, 19, etc.

[5333] 10 ss. Se espera aquí lo que se da por realizado en Salmo 117, 2-4. *“La casa de Aarón”:* Los sacerdotes (cf. Salmo 109, 4 y nota). En todo este pasaje se pone, como característica de los amigos de Dios, la confianza en Él (cf. Salmo 32, 22 y nota). Y Él responde con mil bendiciones: versículos 12 ss., así como castigó a Israel por no haber confiado en su amor paternal (Sofonías 3, 2).

[5334] 12 ss. *Nos bendecirá*, etc.: Como observa Calès, “compuesto para el culto inicial del segundo Templo, para los repatriados de Babilonia que estaban deprimidos por las dificultades de la reinstalación en

Palestina, preocupados por ser tan pocos para ello y casi descorazonados al comparar las tristes realidades presentes con los magníficos cuadros del futuro que hacían presentir los profetas, el Salmo levanta los ánimos y hace esperar que las bendiciones están próximas”. Cf. Salmo 84, 1 y nota.

[5335] 16. *El cielo es cielo de Yahvé:* Los LXX, la Peschitto y San Jerónimo leyeron *“los cielos de los cielos”* (son de Yahvé). La Vulgata dice: *el cielo del cielo* (cf. Salmo 112, 4 ss. y nota). Según la concepción antigua, este era el cielo superior, llamado empíreo o tercero (II Corintios 12, 2), habitación de Dios, bajo el cual se suponía el cielo etéreo o segundo, en que se mueven los astros, y luego la atmósfera, que era el cielo inferior o aéreo, o firmamento.

[5336] 17. *Los muertos:* Véase Salmos 6, 6; 87, 11-13 y notas; Isaías 38, 18 ss.; Baruc 2, 17; Eclesiástico 14, 17, etc. Semejantes a los muertos son los ídolos de que antes ha hablado, porque ni ven, ni oyen, etc., y semejantes a estos son los que creen en ellos (versículo 8). Es notable que estas mismas expresiones, tomadas de Isaías 6, 9 s., hayan sido aplicadas por el Señor Jesús a la ceguera de los que lo escuchaban sin entender (Mateo 13, 14 s.; Lucas 8, 10; Juan 12, 39 s.) y que San Pablo haga lo propio en Romanos 11, 8 y finalmente en Hechos 28, 26 ss., cuando les anuncia en definitiva el paso de la salud a los gentiles.

[5337] 1 s. Con Scío y muchos autores antiguos conservamos la opinión que atribuye a David este Salmo, tan propio de su espíritu. Esta idea no prima entre los modernos; pero los motivos de orden técnico no engendran plena certeza, ni se propone otra explicación que aventaje a la antigua, quedando el

precioso Salmo como obra de un autor anónimo posterior a Babilonia y quizá curado de grave enfermedad, lo que ha hecho que algunos pensaran en el rey Ezequías (cf. Isaías 38, 10-12). Pero las tribulaciones y peligros que describe el Salmo no parecen de una enfermedad, que es cosa normal en todo hombre. En cambio, leyendo en I Reyes 24 la aventura de David con Saúl en la cueva del desierto de Engaddí, se aprecian los sublimes afectos de este Salmo, que retratan el corazón del profeta, ejemplo singularísimo de esa pobreza de espíritu que arrebata la predilección de Dios (cf. Salmo 85, 1 y nota). *“Yo lo amo porque”*, etc.: Aunque no sea usual esta construcción hemos vertido literalmente la frase hebrea (aclarándola simplemente con el *“lo”*), para conservar la intensidad de su expresión desbordante en el alma de David. *Escucha*, en presente, dice mucho más que un pretérito, pues significa que Él lo escucha siempre. Algunos (Vaccari, Páramo, etc.) mantienen el verbo en presente también en el versículo 2. Esta confianza de ser escuchado es lo que dilata su corazón en el amor (cf. Salmo 118, 32). Son los sentimientos de Jesús en Mateo 26, 53; Juan 11, 41 s., etc.

[5338] 3. Cf. Salmo 93, 17. La angustia de David puede imaginarse por el peligro mortal en que había caído. Buscado por el rey con tres mil hombres, se esconde en la cueva más apartada y de pronto ve entrar en ella al propio Saúl. Véase versículo 8 y nota. Callan hace notar la particular similitud de este pasaje con Salmo 17, 5-7, cuyo autor indiscutido es David.

[5339] 4. Lo extremo del peligro no lo lleva a desesperar ni menos a entregarse a impulsos de temeridad. Él sabe bien, ya que tanto nos lo ha enseñado

en sus Salmos, que es una complacencia de Dios el salvar cuando todo está perdido (Lucas 19, 10). De su pura fe acrisolada en la suma angustia, brota este ruego que más tarda en ser pronunciado que en penetrar los oídos de Yahvé (versículo 1). Era lo que Él esperaba para mostrar que es Padre.

[5340] 6. *Yo era miserable:* Apenas confiesa su necesidad y su impotencia, Dios da cursó a su misericordia. Cf. Salmo 93, 18. Es el privilegio de los pequeños. David realizó entonces una hazaña de extraordinaria audacia al cortar la orla del manto del rey. Pero vemos cuán lejos está de recordarla aquí. Solo piensa en el miedo que tuvo y en la mano de Dios que le salvó.

[5341] 8. *Ha arrancado mi vida de la muerte*" que parecía inevitable; *mis ojos del llanto* que me habría costado el derramar la sangre del ungido de Dios (II Reyes 1); y *mis pies de la caída*, porque no me dejó ceder al deseo de venganza ni a las instancias de los míos que querían matar a Saúl.

[5342] 9. *Caminaré*, etc.: Dios no lo quiso muerto sino vivo. ¿Cómo no desear agradarle después de tales pruebas de su amor? Este era el constante deseo de Jesús respecto a su Padre (Juan 8, 29), ¡Con cuánto mayor motivo que David hemos de decir nosotros con San Pablo: la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí! (Gálatas 2, 20). Con el presente versículo parecería terminar lógicamente el Salmo, pero según el texto hebreo se prolonga en el siguiente, y la Vulgata, no obstante distinguirlos en el orden numérico (a la inversa del Salmo 113), continúa en ambos la numeración corrida de los versículos.

[5343] 1. En hebreo este Salmo es continuación del anterior (cf. Salmo 114, 9 y nota), aunque algunos observan que parece aludir a la revuelta de Absalón y traición de Aquitófel según II Reyes 15 ss. San Pablo cita este versículo con el sentido que tiene en LXX y Vulgata: “Creí, por eso hablé” (cf. II Corintios 4, 13; Romanos 10, 8-10), para expresar que la fe viva nos hace confiar en la palabra oída y nos mueve al apostolado (cf. Hechos 4, 19 s.; 5, 29). Aquí, según el concepto del Texto Masorético, parecería más bien que el salmista recordara los peligros pasados (cf. Salmo 114, 3-5) para decir que esa creencia o confianza no lo había abandonado aun cuando su debilidad lo llevase a proferir quejas como Job. Es de notar sin embargo que en el Salmo 114 no aparece expresamente la situación que indican los versículos 1 y 2.

[5344] 2. *Mentira:* Así leyó también San Jerónimo, en lugar de mentiroso o engañoso. Forma de intensa elocuencia (cf. II Corintios 5, 21; Gálatas 3, 13), que expresa no solo la falacia y lo mendaz del hombre caído, sino también la imposibilidad de apoyarse en auxilio humano (cf. Salmo 107, 13; Jeremías 17, 5 ss.). San Pablo cita este pasaje, contraponiéndolo solemnemente a la veracidad de Dios (Romanos 3, 4), junto con el Salmo 50 del mismo David. Cf. Salmo 93, 11 y nota. Según la interpretación histórica aludida en la nota anterior, estas palabras indicarían que David, ante la infidelidad de su hijo y la traición del jefe de su consejo, ya no confía en hombre alguno y solo se encomienda a Dios (II Reyes 15, 31).

[5345] 3. Es decir: no puedo retribuirte sino con tus propios dones.

[5346] 4 s. Páramo pone aquí la siguiente nota:

“*Tomaré la copa de la salud*. En los sacrificios pacíficos o de acción de gracias, una parte de la carne sacrificada se destinaba al que ofrecía el sacrificio, el cual celebraba un convite con su familia, sus amigos y los pobres (cf. Salmo 21, 7). En este convite, el jefe de familia tomaba una copa de vino, la ofrecía al Señor, bebía él primero de ella y después pasaba por todos los comensales. Esta copa se llamaba de la salud. Tal vez sea también una alusión a la copa que se hacía circular en la cena pascual en recuerdo de la liberación de la esclavitud de Egipto (cf. I Cor, 10, 16; Mateo 26, 27; Lucas 22, 17). Zorell prefiere esta otra explicación: La suerte destinada por Dios a cada uno se presenta en la Escritura bajo la metáfora de una copa que Dios ofrece para beber (cf. Salmos 10, 7; 15, 5; Mateo 26, 30, etc.). Quien recibe de otro una copa de rico vino no puede menos de dar las gracias, aceptar el obsequio, beber y alabar en público la bondad del donante. Eso es lo que desea hacer el salmista con Dios.” El versículo (14) 5, repetición del versículo 9, falta en varias versiones y estaría aquí fuera de lugar, como observan Callan, Ubach, etc.

[5347] 6. *Es cosa grave* (así también Calès; otros vierten *preciosa*)... *la muerte de sus fieles* (Vulgata: *de los santos*): Quiere decir, como explican todos los comentadores, que Dios vela con una providencia especial por la vida de sus amigos; que no es para Él cosa indiferente, y no permite, sin grandes motivos, que caigan en poder de los malvados; lo cual explica que el salmista escapase tan maravillosamente del gran peligro que lo amenazaba. Así también defiende Él nuestras vidas (cf. Salmo 71, 14; Lucas 21, 18 y 36; Hechos 26, 17 y nota; II Corintios 11, 32 s.) y toma venganza por la

sangre derramada (Salmos 65, 5; 108, 1 y notas).

[5348] 7. *Hijo de tu esclava*. Algunos ven aquí un concepto mesiánico (cf. Lucas 1, 38), que extienden a todo el Salmo, al menos en sentido típico, según es frecuente en los Salmos de David, figura de Jesús (cf. Salmo 85, 16). Otros lo ven místicamente por el lado de la Sinagoga en oposición a la Jerusalén celestial y libre "que es nuestra madre" (Gálatas 4, 21-31). Para unos, la rotura de las cadenas significaría típicamente la Redención. Para otros, simplemente la liberación del peligro en que se hallaba el salmista.

[5349] 8 ss. Nótese la similitud de este pasaje con la expresión de David en Salmo 55, 13, así como la correspondencia del mismo Salmo 55, 14 con Salmo 114, 8-9, lo cual aboga también en pro del origen davídico de estos poemas.

[5350] 1. Es este el más breve de los Salmos, pero muy importante por su carácter mesiánico, ya que todos los gentiles son invitados por Israel a alabar a Dios junto con él "en cuanto las misericordias divinas para con Israel, ocasión de la alabanza, envuelven espléndidas bendiciones para todas las gentes" (Sánchez Ruiz). Cf. Salmos 65, 8; 95, 3 y notas; Romanos 11, 12 y 15; 15, 10 s.

[5351] 2. *Permanece para siempre:* "Ante la mirada profética del salmista, el edificio está ya en pie, completamente acabado. La barrera entre Israel y las naciones ha sido derribada… Poderosamente reina sobre todos su misericordia" (Cardenal Faulhaber). El primer hemistiquio muestra la misericordia y el segundo la fidelidad de Dios a sus promesas, contemplando ambos, como en Salmo 88, 3, establecidas ya sobre la tierra esas dos bendiciones que Él anuncia y ostenta como

características Suyas, a través de todos los Salmos. Así celebra también la Virgen "su misericordia de generación en generación" y la acogida de Israel su siervo (Lucas 1, 50 y 54), ignorando aún la incredulidad de Israel ante el Mesías y pensando en esa ansiada unión de judíos y gentiles en un solo rebaño bajo un solo Pastor, que los profetas anunciaron y Jesús confirmó. Cf. Salmos 101, 16 s.; 109, 1 ss.; Isaías 59, 16-21; 60, 1-3; Ezequiel 34, 23 ss.; Zacarías 6, 12 ss.; Lucas 1, 32; 2, 32; Juan 10, 16 y nota. La Misa votiva de la Propagación de la Fe, junto con la oración de Eclesiástico 36 (Epístola) y los Salmos 66, 2 ss. (Introito); 95, 7 ss. (Ofertorio) y 99, 1 s. (Aleluya), usa este Salmo (Comunión) como augurio del dichoso día en que Satanás dejará de ser el príncipe de este mundo (Juan 14, 30). "Así como el Salmo 99 es la doxología que cierra la gloriosa serie de Salmos mesiánicos (Salmos 92-99), así el Salmo 116 inicia como áureo eslabón la doxología del Salmo 117 que cierra la serie del Hallel o Salmos de la alabanza (112-117)." San Agustín glosa este Salmo con bellas palabras sobre la alabanza, que hemos transcrito en la nota al Salmo 150, 3 ss.

[5352] 1. Vemos en Esdras 3, 11 que al echarse los cimientos del segundo Templo, después del cautiverio de Babilonia, "se presentaron los sacerdotes vestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los levitas hijos de Asáf con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con Salmos de David rey de Israel", repitiendo las palabras con que empieza y termina este himno litúrgico de gratitud. No estando aún construido el Templo, se deduce que las puertas de que hablan los versículos 19 y 20 tienen en boca del salmista un sentido profético más

extenso, el cual se confirma en las citas de los versículos 22 s. y 26, hechas por el mismo Jesucristo y los apóstoles. Se trata, como en el Salmo 101, del misterio del Mesías Salvador y gloria de Israel (Lucas 2, 32; Isaías 61, 1-11). Calès señala en esto, más aún que un sentido típico, “un sentido literal implícito y eminente, en tanto que la aplicación del día del Señor (versículo 24) a las alegrías pascuales solo pertenece indudablemente a la acomodación litúrgica”.

[5353] 2 ss. Expresiones usadas en el Salmo 113B, 9-11, denunciando un autor común. Cf. Salmo 106, 2-3 y nota. *Diga ahora:* Esto es, ahora que el misterio de la misericordia se ha revelado plenamente a Israel (cf. Isaías 59, 20; Romanos 11, 26; Hebreos 8, 8 ss., etc.). *La casa de Aarón:* Por el cumplimiento de sus promesas a él y a su hijo Eleazar y a sus descendientes (Éxodo 40, 12 s.; Eclesiástico 45, 8 y 19), como Fineés (Números 25, 11-13; Eclesiástico 45, 30; cf. Salmo 105, 30 s.) y Sadoc (Ezequiel 44, 15 y nota). Cf. Jeremías 33, 19-22.

[5354] 5. *Me sacó a la anchura:* Así también Desnoyers, Calès, etc. (cf. Salmo 17, 20). Como observa el nuevo Salterio Romano, habla aquí Israel (cf. versículo 10) lo mismo que en Salmo 101, 1 ss. (cf. notas). Esto y la gran derrota de las naciones enemigas (versículos 10 ss.), así como la justificación del pueblo (versículos 15 ss.), muestran que se trata aquí de una prosperidad que nunca existió al retorno de Babilonia (cf. Salmo 84, 1 y nota) y que solo se ve en los Salmos y profecías mesiánicas. Cf. Salmo 106, 3; Isaías 60, 10 ss.; Jeremías 3, 17 ss.; 30, 3; 31, 31 ss.; Ezequiel 37, 23; 39, 25 ss.; Joel 3, 1 ss.

[5355] 6 ss. Nueva y preciosa lección de confianza, dada como fruto de la experiencia secular de Israel (cf.

Jeremías 17, 5; Romanos 8, 31; Salmos 91, 6; 93, 11; 115, 2 y notas). San Pablo, escribiendo a los judíos, cita el versículo 6 (Hebreos 13, 6).

[5356] 10 ss. *Todas las naciones*. Esto, y la gran venganza tomada de ellas en nombre de Dios, muestra que el autor no habla de Babilonia, pues Ciro permitió espontáneamente la salida de los judíos (Esdras 1, 1 ss.); ni menos de los samaritanos que pretendían impedir la reconstrucción del Templo (Esdras capítulos 4-6; Nehemías 6, 16). *Las hice pedazos*. Otros vierten: *las mutilé*. El texto dice literalmente: *los circuncidé* y lo mismo en los versículos 11 y 12. *Abejas y fuego de espinas* (versículo 12): Vivísimas imágenes del furor de los enemigos de Israel, que Dios desbaratará terriblemente.

[5357] 13 s. Cf. Isaías 41, 11 ss.; Ezequiel 38, 17-23; Joel 3, 9-21, etc. *A punto de caer:* Cf. versículo 18; Salmo 65, 9 y 20; Romanos 11, 11. *Mi Salvador es Él* (versículo 14): Confesión que recuerda Éxodo 15, 2 y se repite en versículo 21 (cf. versículo 26; Oseas 3, 5; Zacarías 12, 8-10; Juan 19, 37). "Es todo Israel quien habla, pues es el Israel todo entero que acaba de beneficiar de la salvación" (Dom Funiet).

[5358] 15 s. *De los justos:* Se refiere a los israelitas (Callan). No se trata de la parte de los tabernáculos o tiendas sino que son los justos, amigos de Yahvé, quienes se alegran de su triunfo (Fillion, Desnoyers, etc.) y pronuncian el cántico de los versículos 16 ss., que trae afectos visiblemente inspirados en el Cántico de Moisés.

[5359] 16 s. *Se alzó*, como en Éxodo 15, 6 y no: *me levantó*, como algunos vierten según los LXX. *Muy alto:* El texto indica exaltación común.

[5360] 18. Literalmente: *Castigando me castigó*, repetición que es en hebreo un superlativo de intensidad. “Ahora comprenden los israelitas cómo el propósito divino en sus sufrimientos fue su purificación, no su destrucción” (Callan). Cf. Isaías 40, 2; 61, 7; Jeremías 16, 18; 30, 11. Esta verdad, proclamada por Israel y también aplicable a cada hombre, es lo que el adagio popular expresa diciendo que Dios aprieta pero no ahoga (véase Hebreos 12, 1-8).

[5361] 19 ss. Este pasaje, que suele presentarse dialogado para indicar su uso litúrgico en Israel, tiene su correspondiente en el himno de agradecimiento que según Isaías se cantará en el día en que Yahvé preparará el gran festín en Sión (Isaías 25, 6 ss.). Entonces, proclamando como aquí a Dios Salvador de Israel, y gozándose y alegrándose en tan gran día como aquí en el versículo 24 (Isaías 25, 9, texto hebreo), se dirá también: “Abrid las puertas y entre el pueblo justo, etc.” (Isaías 26, 2). *Las puertas de la justicia* que viene de Cristo (Romanos 3, 26; cf. 3, 9), y no de la justicia propia que ellos buscaban según la Ley (Romanos 9, 30-33), serán abiertas entonces a los judíos gozosos y arrepentidos, para los cuales Cristo habrá sido *piedra de tropiezo* (véase el versículo 22), como lo muestra allí San Pablo (Romanos 9, 33) citando a Isaías (cf. Isaías 8, 14; 28, 16; Lucas 20, 18; Hechos 4, 11; I Pedro 2, 6). Sobre esa *puerta y camino* santo (nombres que se da el mismo Cristo en Juan 10, 9 y 14, 6), cf. Apocalipsis 21, 27; 22, 14; Isaías 35, 8; 62, 10; Salmo 99, 4.

[5362] 22 s. Véase la nota precedente. “El pueblo de Israel, rechazado y pisoteado por las grandes naciones, está elegido por Dios para que sea piedra angular del reino mesiánico. En sentido más alto aún, Cristo lo dice

de sí mismo (Mateo 21, 42-44; Marcos 12, 10; Lucas 20, 17; cf. Hechos 4, 11; Efesios 2, 20 s.; I Pedro 2, 7)” (Salterio Romano). En esa parábola de los malos viñadores, Jesús recuerda a su propio pueblo este pasaje, como un argumento ad hominem, para anunciarles la vocación de los gentiles a causa de la incredulidad de Israel (Romanos 11, 30; Deuteronomio 9, 5; 32, 21 citado por Romanos 10, 19). San Pablo formula sobre esto una grave advertencia también a nosotros los gentiles en Romanos 11, 17 ss. Cf. Isaías 28, 16 y nota.

[5363] 24. Este gran *día*, que en sentido acomodaticio se aplica a la Pascua, como observan los comentadores (cf. versículo 1 y nota), es el *día del Señor*, glorioso para su pueblo y terrible para sus enemigos (cf. Ezequiel 30, 3 y nota; Isaías 11, 11; 13, 6; Jeremías 46, 10; Sofonías 2, 2 s.; Malaquías 4, 5). *Alegrémonos*, etc. Es lo que se dice en Isaías 25, 9 (cf. versículo 19 y nota); y en Apocalipsis 19, 7.

[5364] 25 s. Esta exclamación es en hebreo el *Hosanna* que el pueblo judío gritó con júbilo el Domingo de Ramos, único día en que fue reconocido el “Cristo Príncipe” (Mateo 21, 9 y nota). Cf. Daniel 9, 25; Jeremías 31, 7. *Bendito el que viene* (versículo 26): Es la célebre aclamación mesiánica (en hebreo *Baruj ha-ba*). Véase Juan 11, 25 y nota sobre “El que viene” (en griego *“ho erjómenos”*). Después de haber recibido Jesús esta aclamación en aquel día, según lo refieren con distintos matices los cuatro Evangelistas (Mateo 21, 9; Marcos 11, 10; Lucas 19, 38; Juan 12, 13), Jesús anunció, al final de su último discurso en el Templo (Mateo 23, 39), que estas mismas palabras serían la señal el día de su triunfo definitivo. Entonces se volverán a Aquel a quien traspasaron, como dice San

Juan (19, 37), citando a Zacarías 12, 10 (cf. Deuteronomio 4, 30; Salmo 101, 29 y nota). Comentando el pasaje en que Jesús aplica así este versículo, dice Fillion que con estas palabras "terminaba el ministerio propiamente dicho de nuestro Señor. Él mismo iba a morir y aquellos a quienes se dirigía entonces no debían volver a verlo sino ni fin de los tiempos. En efecto, las palabras *"hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor"* se refieren, según los mejores intérpretes, al Retorno de Jesucristo al fin del mundo, como juez soberano y a la conversión de los judíos, que tendrá lujar en esa época. Cf. Romanos 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor, lo aclamarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito el que viene*… Cf. Salmo 117, 26. Véase Mateo 23, 39 y nota.

[5365] 27. *Nos ha iluminado:* "Tras la negra noche de la calamidad, Dios ha mostrado a su pueblo la luz de su favor (Callan). Cf. Salmo 96, 11; II Corintios 3, 14-16 y notas. *Hasta los cuernos:* Porque el altar de los perfumes tenía un cuerno en cada ángulo. Hasta allí había llegado el pecado de Judá (Jeremías 17, 1), y hasta allí llega ahora con júbilo el fiel cortejo, que recuerda el de Salmo 67, 25 ss.

[5366] 28 s. Con alabanza semejante a la de Salmo 98, 5 y la repetición del versículo 1 termina solemnemente la serie del *Hallel*, comenzada con el Salmo 112.

[5367] 1. El Salmo 118 es el más extenso del Salterio. San Ambrosio le dedica 300 columnas in folio y lo atribuye a David, como lo hace también el Catecismo Romano (IV, 15, 15). Se compone en forma acróstica, de 22 estrofas, correspondientes a las letras

del alefato hebreo, y en cada cual los ocho versículos comienzan igualmente con esa letra. La Ley de Dios, sus grandezas y excelencias, sus valores espirituales, son el tema único de este inmenso océano de sabiduría, lleno de portentosos secretos de vida sobrenatural, que los superficiales hallan monótono y cuya profundidad colmaba de admiración y deleite a Pascal (cf. versículo 18 y nota). Todos los 176 versículos, menos el 122, mencionan la Palabra de Dios bajo sus distintos aspectos. De ahí que los Santos Padres lo hayan considerado como un manual de perfección cristiana (Páramo). La primera estrofa nos muestra que la Palabra de Dios debe ser estudiada como fuente de felicidad (Mc Clellan). *Perfecto:* Aunque yo no lo sea —ni lo seré nunca en mí carne— tengo a mi disposición, en medio de este siglo depravado (Gálatas 1, 4), un camino perfecto. ¡Qué dicha incomparable para los que así lo creen de veras! Cf. Salmo 85, 11 y nota.

[5368] 2. Bienaventuranza que Jesús confirmó en Lucas 11, 28. Es, dice el Crisóstomo, para los que escrutan la Palabra de Dios con interés, buscando en ella la sabiduría "como se buscan las riquezas", y entraña una promesa; los que escuchan a Dios atentamente, le buscarán luego con todo su corazón, porque quedan sedientos de verdad y amor. Cf. Sal. 1, 2-3; Eclesiástico 24, 29; Juan 7, 17.

[5369] 3. *No cometen:* Así también Vaccari, Crampón, Páramo, etc. Continúa el pensamiento del versículo 2 según el cual las palabras de Dios tienen la virtud de apartarnos del mal (cf. versículo 11), pues nos conceden el privilegio de revelarnos los caminos de Aquel que es el único perfecto (versículo 1). ¡Y lo hacen con la suavidad con que un padre alecciona a su hijo!

[5370] 4 ss. Sigue desarrollándose el concepto: no se trata de repetir que los mandamientos deben cumplirse. Eso no añadiría ninguna enseñanza. Se trata, según nota Joüon sobre Lucas 11, 28, de custodiarlos, o sea de conocer y conservar empeñosamente las palabras de Dios en la memoria y la meditación, siguiendo el ejemplo de la Virgen (Lucas 2, 19 y 51), Entonces, dice el versículo 6, no temeremos sus mandamientos pues estaremos preparados para cumplirlos. Es lo que enseña Jesús en Marcos 14, 38. Cf. I Timoteo 3, 16.

[5371] 7. Así también Rembold. La rectitud de corazón es la mejor alabanza a Dios, puesto que es lo que Él más aprecia (cf. Salmo 50, 8; Juan 1, 47). Y el que estudia esos juicios de Dios da muestra de ser recto, pues busca la verdad. Y su rectitud se confirma cada vez en contacto con esos juicios de Dios. Según esto vemos lo que significa, para la oración, el conocer la Palabra divina. El que no conoce a Cristo, dice San Agustín, se forma falsa idea de Él, y entonces no es escuchado cuando pide en su nombre (Juan 16, 23), porque el Padre ve que no está invocando al verdadero Cristo.

[5372] 8. No es esto una audaz promesa como la de Pedro: “No te negaré”. Muy al contrario, es como decir: contando con tu auxilio me aprovecharé de los recursos de tu gracia. Cf. Juan 15, 5; Gálatas 2, 21; Filipenses 2, 13.

[5373] 9. He aquí la pedagogía bíblica. Ya el tierno joven, para vencer nuestra naturaleza inclinada al mal, ha de acostumbrarse a leer y recordar la santa Palabra, guía y fortaleza en el sendero de Dios. Y cuando su cabeza, dice San Jerónimo, caiga dormida, que sea sobre la página sagrada que ha estado escrutando hasta el fin. Cf. versículo 55 y nota.

[5374] 10. Véase aquí el efecto anunciado en el versículo 2. Conseguido ya su resultado, el alma insiste en implorar la fidelidad. Cf. Salmo 50, 13 y nota. Cf. Kempis IV, 11.

[5375] 11. ¡Estupendo secreto que nos descubre el modo de no ofender a Dios! San Pablo confirma esta virtud de la Palabra que nos salva (Romanos 1, 16), nos prepara para toda obra buena (II Timoteo 3, 16 s.), y por eso debe permanecer en nosotros "opulentamente" (Colosenses 3, 16, texto griego). Cf. versículos 4-6 y nota; versículo 104; Santiago 2, 21.

[5376] 12. *¡Enséñame!* Para eso vino ante todo Jesús: como el Maestro bueno (Mateo 11, 29), que enseña a los pequeños lo que oculta a los sabios. Cf. Mateo 11, 25; 23, 8-10; Juan 6, 45; Hebreos 8, 11.

[5377] 13. ¡Quién pudiera decir con certeza esta maravilla! Es el supremo mandato de Jesús a sus discípulos: trasmitir todo lo que Él les había enseñado (Mateo 5, 19; 28, 20; Marcos 16, 15; Juan 15, 15; Salmos 16, 4; 39, 10 s.; Sabiduría 7, 13; Daniel 12, 3). Es lo que el mismo Señor declaró y cumplió como su misión por excelencia (Juan 14, 26; 17, 6-8; 18, 37).

[5378] 14. Si la Biblia costara una fortuna, como los manuscritos antes de la imprenta, quizá la apreciaríamos más que hoy cuando está al alcance de todos y hay tantos que no se interesan por ella. Cf. versículo 112; Sabiduría 7, 8 s.

[5379] 16. Nótese los distintos aspectos en que se toma la Palabra de Dios en las diversas estrofas: preceptos, palabras, caminos, mandamientos, instituciones, juicios, justificaciones, testimonios, decretos, designios, oráculos, etc. (Cf., versículo 53 y nota). Es decir, que "no es la Ley en el sentido

restringido de la legislación mosaica" (Calès) y no se muestra en la Palabra revelada un sentido preceptivo solamente, sino también las enseñanzas, promesas, verdades comunicadas sobre la vida de Dios y los designios admirables y bondadosos del divino Padre, todo lo cual nos adiestra y nos mueve a buscar con amor el cumplimiento de su voluntad, al menos en nosotros mientras la cizaña impida que ello se haga "en la tierra como en el cielo" (cf. Salmo 119, 7 y nota). Y si tanta riqueza tenía la Palabra de Dios en tiempo del salmista que así ponía en ella su deleite ¿qué no será para nosotros que tenemos todo el Nuevo Testamento, además de los Salmos, los Profetas, etc.?

[5380] 18. *Quita el velo:* Confesión de que no somos capaces de entender por nosotros mismos (I Corintios 2, 14), sino por el Espíritu Santo, que es quien inspiró la Escritura (II Pedro 1, 20) y nos hace penetrar hasta las profundidades de Dios (I Corintios 2, 10). Esto hizo Jesús con los apóstoles (Lucas 24, 45). Cf. versículos 12 y 34 y notas; Hechos 16, 14; II Corintios 3, 15 s.; I Juan 5, 20. El presente Salmo es un ejemplo de ello, pues mientras hay quienes lo tildan de monótono (versículo 1 y nota), el que lo medita no cesa de encontrarle atractivos nuevos y cada vez más profundos, como Pascal que, al decir de su hermana, "hallaba en él tantas cosas admirables, que sentía siempre un gozo nuevo en rezarlo, y cuando conversaba con sus amigos sobre la belleza de este Salmo quedaba como transportado y los elevaba junto con él".

[5381] 19. *Peregrino* en la oscuridad (Gálatas 1, 4 y nota) y no podría vivir sin la luz (II Pedro 1, 19; Kempis IV, 11) y la consolación de tu Palabra (Romanos 15, 4).

[5382] 20. *Se consume anhelando:* San Ambrosio

compara el don de la Palabra de Dios, vehículo de la Sabiduría, al beso de la boca divina que ansía la esposa del Cantar (Cantar de los Cantares 1, 1).

[5383] 21. Esta maldición es el reverso de la bienaventuranza del versículo 2. *Infatuados:* Así también Desnoyers, con un matiz más ilustrativo que el de la simple soberbia. Se explica que llame infatuados a los que se apartan de la Ley divina (cf. versículo 51 ss.), pues quien no acepta que lo guíe su Creador (Juan 6, 45) se cree capaz de guiarse mejor que Él. Cf. Salmo 11, 5 y nota y la asombrosa declaración de Jesús en Juan 12, 47 s.

[5384] 22. *Oprobio:* ¿De parte de Dios (versículo 21) o de los hombres (versículo 23)? Parece más bien de Aquel, porque los *príncipes de este mundo* persiguen siempre a quienes aman la Ley de Dios (cf. versículos 51 y 86), ya que la conducta del justo es una acusación contra ellos. Cf. II Timoteo 3, 12; Juan 17, 14.

[5385] 24. Y si Él está conmigo ¿quién contra mí? (Romanos 8, 31).

[5386] 25. ¿No parece que el salmista hubiese escuchado a Jesús en Juan 6, 63?

[5387] 26. No te oculté mis miserias (Salmo 31, 5 y nota) ni mi impotencia para remediarlas (Salmo 93, 18). Cf. Salmos 36, 5; 114, 6.

[5388] 27. *Instrúyeme:* Véase versículos 12 y 18 y notas.

[5389] 28. *Vierte lágrimas:* Rembold traduce: *está encorvada*. *Confórtame:* cf. versículo 25.

[5390] 29. *Favoréceme con tu Ley”* La Ley es, pues, un favor y no una carga. Es dar la norma de la verdad y del bien a quien vive en la oscuridad. Es abrir los ojos del ciego (versículo 18) y guiar al *peregrino* (versículo

19) para que su camino sea *perfecto* (versículo 1). Véase Salmo 24, 8 y nota y compárese Jeremías 7, 23 ss., sobre el móvil paternal de la Ley, con Jeremías 23, 33-38, que muestra la indignación de Dios contra los profetas y sacerdotes que la predicaban como una carga. Cf. Mateo 11, 29-30; 23, 4.

[5391] 30. Así también Desnoyers, quien interpreta en estos términos: "Estimo que tus juicios ofrecen una perfecta rectitud y que internándose uno en la vía que ellos prescriben no se arriesga a dar pasos en falso."

[5392] 31. Nótese el inmenso vigor de estas expresiones, verdaderos gritos de la fe, que comprometen el honor de Dios. Si el que confía en su misericordia no puede quedar confundido (Salmo 32, 22 y nota), ¿cómo podría ser encañado por el "padre de la mentira" el hombre que confesando su nada, se apoya sin vacilar en la palabra de un Dios? (Juan 8, 31 s. y 44). Pero esta confianza en la Palabra es lo que más nos cuesta, porque nosotros queremos vivir de lo que vemos (Juan 20, 25 y 29) y ella nos hace vivir de la fe en lo que no vemos (Romanos 1, 17; Hebreos 11, 1-3). De ahí que ese "crédito" sea el mayor homenaje que el hombre puede hacerle a Dios (Hechos 16, 34 y nota).

[5393] 32. Esta es una de las grandes perlas de la Sagrada Escritura; que nos hace elevarnos de la pura vía purgativa hacia la unitiva o de amor, mediante la iluminativa o descubrimiento de los inefables atractivos de Dios (cf. 38 ss. y nota). Cuando Él dilata nuestro pequeño corazón revelándonos los misterios de su sabiduría (I Corintios 2, 7) y de su amor y bondad en Cristo, que superan toda ciencia (Efesios 3, 19), entonces la caridad, que es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10), viene a nosotros por el Espíritu Santo

(Romanos 5, 5); y entonces ya no caminamos sino corremos por el camino de los mandamientos (Salmo 36, 4).

[5394] 34. *Dame entendimiento:* "¡Bien podríamos temer no alcanzarlo nunca para tan altas cosas, si no fuera que Jesús lo promete precisamente a los que nos sentimos pequeños!" Cf. los versículos 12, 73 y 169; Lucas 10, 21; Proverbios 9, 4; Isaías 28, 9; 29, 18; I Corintios 1, 27 s.; II Corintios 4, 3; Santiago 1, 5, etc.

[5395] 35. *Me deleito:* o también, como dice la Vulgata: *esa es la que deseo:* es decir, la que yo elijo en este momento de serena meditación, y tal es mi voluntad auténtica, manifestada con plenitud de conciencia. Bien sé yo que pronto se desvanecerá este delicioso equilibrio y que la voluntad de la carne empezará a gritarme lo contrario (cf. Romanos 7, 14 ss. y notas); y precisamente por eso vengo a pedirte que seas Tú quien me hagas marchar cuando yo falte. Jesús tiene a este respecto seguridades y consuelos inefables que pueden verse en Juan 10, 28-29; Romanos 8, 28-29, etc.

[5396] 36. *Hacia el lucro:* Así también Calès, Desnoyers, etc. Otros: *hacia la avaricia* (Prado, Nácar-Colunga). Solamente Dios, que gobierna los corazones (Proverbios 1, 21 y nota; Denz. 177), puede apartar el nuestro de la avaricia, que es una idolatría (Colosenses 3, 5) y de la codicia, raíz de todos los males (I Timoteo 6, 9) y hacer que pongamos nuestra ambición en Él (Mateo 6, 21) y en el estudio de su Palabra (Salmo 1, 3 y nota).

[5397] 37. Continúa el mismo concepto y lo amplía. Vanidad no solo es el mundo; somos nosotros mismos con nuestras concupiscencias (San Agustín). El cristiano supera el ideal del oráculo griego "conócete a ti

mismo”, pues sabe que “nadie puede añadir un codo a su estatura” (Mateo 6, 27; Denz. 187) y eleva su mirada, de la pura introspección, para “fijarla en Cristo, autor y consumador de la fe” (Hebreos 12, 2). Un filósofo hace notar que esa elevación sobre el puro análisis de nosotros mismos es condición indispensable de la contemplación. Es dejar lo negativo por lo positivo: el no ser por el Ser. Es lo que expresa el Doctor de Hipona: “En mí hallo muerte, mas dónde vivir no hallo sino en Ti.”

[5398] 38 ss. Nótese el proceso del alma: comienza por el temor inicial, descubre luego la suavidad de Dios en sus palabras y, enamorada de ellas, concluye ansiando la santidad. Son las tres vías de la vida espiritual (cf. versículo 32 y nota). Véase un proceso análogo en Eclesiástico 4, 18 ss. Cf. Salmos 33, 9; 110, 10 y nota; I Juan 5, 3; 4, 8; Mateo 11, 30; I Pedro 2, 3.

[5399] 41 s. *Tu salud:* El Mesías. El justo vive de la fe (Hebreos 10, 38), creyendo y esperando a veces, como Abrahán, contra toda apariencia (Romanos 4, 18), confiado en las promesas y vaticinios de Dios en medio de las burlas del mundo (Salmo 41, 4; Isaías 5, 19; Ezequiel 12, 27 s.; Lucas 17, 27; I Tesalonicenses 5, 3; II Pedro 3, 4). Bien se explica, como un suspiro de desahogo, esta ansiosa súplica que recuerda las de Salmos 85, 17 y 108, 27.

[5400] 43. Porque solo la Palabra misma tiene la virtud de mantener en la consolación y la paciencia (Romanos 15, 4; Apocalipsis 3, 10).

[5401] 44 ss. Notemos también aquí el orden de las ideas: conservando en mi boca la Palabra de Dios seré capaz de cumplir su Ley (versículo 11 y nota); cumpliéndola, viviré en anchura de espíritu (cf.

Proverbios 4, 10-12). Entonces no temeré ni a los reyes y me gozaré, etc. (versículo 89 y nota).

[5402] 46. Texto citado en la Misa de las Vírgenes mártires. Cf. la promesa de Jesucristo en Mateo 10, 19 y 20.

[5403] 48. *Alzar las manos* es símbolo de oración o de juramento (Salmo 27, 2; I Timoteo 2, 8; Apocalipsis 10, 5). El salmista quiere decir: adoro y deseo tus palabras como a Ti mismo. ¿Acaso Jesús no es la misma Palabra del Padre, el Verbo? Cf. versículo 105 y nota.

[5404] 49. Aquí, como en los versículos 41, 58, 65, 81, etc. vemos que las palabras de Dios son la medida de sus promesas, por lo Cual nuestra esperanza en estas crece en la proporción en que vamos conociendo esas palabras y creyéndolas (cf. Salmo 32, 22 y nota). Y ningún deseo nuestro puede alcanzar semejante medida, porque ella sobrepuja toda imaginación. Cf. Salmo 50, 3 y nota.

[5405] 50. San Pablo (Romanos 15, 4) destaca esta virtud propia de las Escrituras divinas: son un don que Dios nos envía para consuelo. Y en vano lo buscaremos igual en ningún libro humano. Cf. versículo 92; Salmo 18, 9; Jeremías 15, 16; I Macabeos 12, 9, etc. *Me da vida:* Cf. versículo 25.

[5406] 51. De todas las cosas divinas la más burlada y odiada por el mundo es la Palabra (cf. versículo 22 s.). Cristo lo dice de muchos modos (Mateo 11, 6; Juan 15, 20; 17, 14, etc.) y se explica que ella alarme a Satán más que ninguna otra cosa, porque es el arma de Dios (Hebreos 4, 12) y su instrumento de salvación (Romanos 1, 16). Cf. versículo 74 y nota; 86 s.; I Macabeos 1, 59 s.

[5407] 52 *Consolado:* De esas burlas (versículo 51).

¿Qué saben, esos hombres solemnes de las maravillas del Espíritu y del Reino de Dios y de los privilegios que en él están a disposición de los pequeños? (Mateo 18, 3 s.). Así también en Salmo 62, 7 David y en Salmo 76, 12 Asaf, se consolaban con el recuerdo.

[5408] 53. No le importa al salmista que lo ridiculicen (versículo 51) y de eso se consuela fácilmente (versículo 52). Lo que lo mueve a indignarse (la Vulgata dice *dolerse*) es que esos malvados que se erigen en maestros (cf. II Pedro capítulo 2) son los que han abandonado la Ley de Dios (cf. versículo 21). Así Jesús, que comía con los pecadores para mostrarles su corazón, se indignaba con la doblez de los fariseos y con los mercaderes del Templo y también desfallecía de dolor por ellos hasta el sudor de sangre. *Abandonan tu Ley:* Como observa Calès, la palabra *Ley (Torah)* tiene aquí, como en los Salmos 1 y 18, una acepción más amplia que el solo Pentateuco. Al término *Ley* y sus sinónimos se puede a menudo sustituir los de revelaciones divinas, promesas proféticas, enseñanzas proféticas, y sobre todo, voluntades de Dios, agrado divino (cf. versículo 16 y nota).

[5409] 54. *Cantos*, y no ordenanzas de un tirano. Entre ambos conceptos media todo el abismo de la espiritualidad. *De mi destierro*, es decir que —como lo muestra elocuentemente el Salmo 136, 3 s. — no se trata de cantos que celebren “el gozo de vivir” (Gálatas 1, 4), sino que se alegran en la misericordia del Dios que perdona (cf. Romanos 3, 24 ss.) y en las promesas que nos dan esperanza (versículo 49).

[5410] 55 ss. Dice San Ambrosio que David se levantaba cada noche a orar y alabar a Dios (versículo 62), porque el amor a su Palabra le desbordaba del

corazón (versículo 56). Fácil es imitarlo con solo consagrarnos, antes de dormir cada noche, a la lectura y meditación de la Palabra de Dios (versículo 9 y nota; cf. Salmos 1, 2; 62, 7).

[5411] 57. *Mi suerte:* Notemos que no habla de obligación sino de ventaja (cf. versículo 29 y nota). Tal es el privilegio de los que creen que Dios es nuestro Padre. Jesús llama "su comida" el hacer la voluntad paterna (Juan 4, 34).

[5412] 58. *Tu rostro*, es decir, la visión luminosa de la fe viva, que nos hace sentir interiormente la realidad de Dios, no obstante las tinieblas de nuestra carne (cf. Salmo 26, 81. Al que así lo busca ¿se le esconderá acaso Dios? Véase la respuesta en Juan 6, 37 y 7, 17.

[5413] 63. *Estoy asociado:* Forman un cuerpo místico todos los que temen al Señor, unidos en la Iglesia cuya cabeza es Cristo. Cf. versículos 74 y 79; Salmos 24, 21; 100, 6; Eclesiástico 27, 10; Mateo 18, 20. Otros vierten: *"Soy amigo de"*, etc.

[5414] 66. *Enséñame:* Porque creo en Ti como maestro. Cf. versículos 12, 18, 34 y notas. *"El juicio recto":* Cf. Juan 7, 24.

[5415] 68. Es la razón que Jesús da en Mateo 11, 29: Dejaos instruir por Mí porque como Maestro soy manso, y soy humilde de corazón.

[5416] 69. *Los infatuados:* Cf. versículos 51-53; Salmo 52, 5 y notas.

[5417] 70. Esta crasitud significa grosera insensibilidad del corazón, especialmente para lo sobrenatural. Es, en el Nuevo Testamento, la falta de espíritu (I Corintios 2, 14; Judas 19 y notas), que a veces Dios permite como sanción terrible (Hechos 28, 27) en los que "no aceptaron el amor de la verdad" (II

Tesalonicenses 2, 10). Cf. Deuteronomio 32, 15; Mateo 13, 15.

[5418] 71. *Maltratado”* Así también Desnoyers, refiriéndolo al versículo 69. No sería ya la humillación del versículo 67 sino la triste experiencia de los hombres, que lo llevó a desconfiar de ellos y estudiar a Dios, dispuesto a “arrepentirse y creer al Evangelio” (Marcos 1, 15) como el mensaje del perdón y del amor (Colosenses 1, 28).

[5419] 72. “La caridad ama ella más la Ley de Dios que la codicia ama al oro y la plata” (San Agustín). Pero esto no es lo propio de nuestra natural inclinación, sino todo lo contrario. Solo el don de sabiduría nos lleva a ese amor, haciéndonos conocer y saborear el verdadero bien (cf. introducción al Libro de la Sabiduría). Solo entonces “nacemos de nuevo” (Juan 3, 3) y ponemos el corazón donde está nuestro nuevo tesoro (Lucas 12, 34; Colosenses 3, 1). ¡Ese don se da gratis a todo el que lo pida! (Santiago 1, 5; Sabiduría capítulos 6-9). Así lo hace el salmista en el versículo 73. Cf. versículo 34 y nota.

[5420] 74. “El perfume de paz, que exhala en torno suyo, recrea y alegra a los demás; es un estímulo y una energía para la santificación de cuantos conocen a Dios” (Manresa). Cf. versículo 63 y nota. Para otros, empero, esa ingenua confianza en lo sobrenatural será “locura o escándalo” (versículo 42 y 51; Salmos 36, 12; 111, 9-10; I Corintios 1, 23; Hechos 17, 32; 7, 54). Dios hace que su Palabra sea así como una piedra de toque de las almas (Lucas 1, 34 s.; Hebreos 4, 12; I Pedro 2, 6 s.; I Juan 4, 6).

[5421] 75 s. Véase estos conceptos desarrollados intensamente en el Salmo 50.

[5422] 77. “Vida que lo sea en verdad, no hay más que la vida de Dios, y la vida nuestra está escondida con Cristo en Dios” (San Agustín). Cf. Colosenses 3, 3.

[5423] 78. *Mintiendo me ha deformado:* Nácar-Colunga: *sin razón me afligen*. Pasaje diversamente traducido. *“Pero yo”*, etc.: Es decir, yo sé dónde está el remedio contra el engañó. Cf. Mateo 7, 15; Hechos 17, 11 y nota.

[5424] 79. Es la pequeña grey que ansía reunirse para hablar de Dios. Cf. versículo 63 y nota; Salmo 132, 1; Malaquías 3, 16.

[5425] 80. *Según tus leyes*, porque solo ellas, y no las normas de origen humano (Marcos 7, 8; Colosenses 2, 8), contienen para el hombre la verdadera perfección. Cf. versículo 85 y nota; Mateo 19, 16.

[5426] 81. Con este deseo ardiente y confiado que expresa el ansia de Israel por el Mesías, hemos de vivir hoy suspirando por su venida (Catecismo Romano I, 8, 2). Cf. Apocalipsis 22, 17; Salmo 129, 6 s. y notas.

[5427] 82. *De tanto esperar*, etc.: Así también la Vulgata y parece requerirlo el contexto. Según Desnoyers, los ojos desfallecerían *“tras de tus sentencias”*, quizá buscándolas, quizá de tanto releerlas.

[5428] 83. *El pellejo* (de vino) *expuesto al humo* se arruga y encoge hasta perder su forma. A ese extremo llega el menosprecio de los infatuados (versículo 84 ss.) hacia los discípulos que escuchan la palabra de Cristo. Cf. Lucas 6, 22; Juan 15, 18 ss.; I Corintios 4, 9 ss. y nota.

[5429] 84. *¿Cuándo juzgarás?* Véase la respuesta de Dios en Apocalipsis 6, 10-11; II Pedro 3, 9; Hebreos 11, 40.

[5430] 85. Cf. versículos 51, 53, 69. La Vulgata trae

otra hermosa versión: *Los impíos me cuentan fábulas, pero no son como tu Ley*, lo cual tiene gran elocuencia para expresar cómo la sabiduría de los hombres, aunque parezca lúcida, no puede nunca satisfacer al alma como la Palabra de Dios. Tal es el sentido de la célebre confesión de San Agustín: “Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.” Cf. Salmo 93, 11 y nota. La Iglesia eligió este texto para el Introito de la Misa de San Justino (14 de abril), el cual decepcionado de todas las escuelas filosóficas “estudió la palabra del divino Crucificado y se convirtió al cristianismo” (Dom Lefebvre), pues en ella, como dice la oración de dicha misa, “le enseñó Dios maravillosamente la eminente ciencia de Jesucristo (Filipenses 3, 8) por medio de la locura de la Cruz” (I Corintios 1, 23).

[5431] 86. Sin causa, etc.: Según otros: *el que me persigue miente.*

[5432] 87. *Del país:* Así también Calès. Otros vierten: *de la tierra;* Bover-Cantera: *Me aniquilan por poco en este mundo.*

[5433] 89. Misterio digno de constante meditación: en el cielo permanece eternamente la misma Palabra cuyo don nos anticipa Dios en la Sagrada Escritura. Y aunque pasaran el cielo y la tierra (cf. II Pedro 3, 13; Apocalipsis 20, 11; 21, 1 ss.), la Palabra no pasará (Mateo 24, 35; Marcos 13, 31; Lucas 21, 33). Y esa Palabra, esa sabiduría de Dios que hace la felicidad del cielo, es el mismo Cristo Verbo, es decir, palabra del Padre, hecha hombre: Sabiduría encarnada, por quien y para quien todo fue hecho. Cf. versículos 44, 93, 111; I Pedro 1, 23-25; Apocalipsis 14, 6; Sabiduría 9, 9-11, etc.

[5434] 90. Véase Salmo 88, 3 y 15, etc., donde Él hace continua ostentación de esa fidelidad.

[5435] 91. La Palabra creadora es también conservadora. Sin ella nada podría subsistir (Salmo 103, 29 y nota). “A tu servicio”: Más fielmente que los hombres (Desnoyers). Cf. Sabiduría 5, 18-21; Romanos 8, 20 ss.

[5436] 92. *Mis delicias:* Así también el nuevo Salterio Romano; otros: *mi meditación*. Cf. versículo 50 y nota.

[5437] 94. *Soy tuyo:* “Solo puede decirlo aquel cuyos pensamientos y afectos están enteramente puestos en Dios, que desprecia todo otro bien y que dice a Jesús, como los apóstoles: *Muéstrame al Padre y ello me basta*” (San Ambrosio).

[5438] 95. *Me espían:* Jesús lo anunció en Juan 15, 20 (cf. Salmo 55, 7). *Pero yo*, etc.: En las persecuciones de los enemigos el remedio está en buscar las divinas palabras, fuente de la sabiduría y “río de la gracia” (Benedicto XV). Cf. versículo 92.

[5439] 96. Todo pasa, menos la Palabra de Dios (versículo 89), que no dejará de cumplirse ni en una jota (Mateo 5, 18; 24, 35). El salmista nos ofrece un vigoroso contraste entre la limitación de todo lo humano y la única inmensidad que puede saciarnos. Cf. versículo 85; Eclesiástico 24, 38 y notas.

[5440] 97. “Hay hombres que dedican su vida al estudio de los clásicos y esto se considera una noble pasión aun cuando se trata de autores paganos. ¿No ha de ser más fuerte el amor por las páginas que ha escrito el mismo Dios?” (P. de Segor). Tal fue la pasión de hombres como San Agustín, San Bernardo y tantos otros que apenas escribían una frase sin una cita de los libros

sagrados. Los privilegiados frutos de este amor se muestran en los versículos que siguen. Cf. Salmo 1, 1 ss. y notas.

[5441] 98. El israelita, aun oprimido por todos los paganos, no perdió su existencia ni la de su raza, porque conocía los designios de Dios (Salmo 147, 9) y los tenía siempre a su disposición.

[5442] 99 ss. La paráfrasis que ofrece Scío explica esta notable superioridad del salmista sobre todos los doctores y ancianos, diciendo: "porque por medio de una serie y continua meditación me habéis hecho comprender cuál sea su espíritu verdadero". Jesús establece esta superioridad del conocimiento espiritual sobre el puramente intelectual (Lucas 10, 21; cf. Salmo 130, 1; Job 2, 20; Sabiduría 8, 10; I Corintios 2, 10 y 14; II Timoteo 3, 15) y la necesidad del corazón recto para entender a Dios (Mateo 5, 8 y nota).

[5443] 102. Hermoso acto de amor: los cumplo porque se trata de Ti. De ahí la dulzura que expresa el versículo 103. Cf. Salmo 38, 10.

[5444] 104. *Me hago inteligente:* Así también Crampón (Cf. Salmo 18, 8). Sobre la importancia de entender la Palabra véase 16 que dice Jesús en Mateo 13, 19.

[5445] 105. El Concilio IV de Constantinopla cita este texto y otros concordantes (Salmo 18, 9; Proverbios 6, 23; Isaías 26, 9; LXX) para mostrar que las divinas palabras "se asimilan verdaderamente a la luz", y dispone que el libro de los santos Evangelios, "en cuyas sílabas encontramos todos la salvación", debe adorarse lo mismo que la Cruz y la Imagen de nuestro Señor Jesucristo (cf. versículo 89 y nota). Agrega que: si alguien no la adora no la verá "cuando Él venga en la

gloria paterna a ser glorificado y glorificar a sus santos” (II Tesalonicenses 1, 10; Denz. 337; cf. versículo 48 y nota).

[5446] 106. Este comienzo de nuestra conversión — que todos necesitamos como San Pedro (Lucas 22, 32) — sigue como lógica consecuencia cuando de veras nos persuadimos de que las disposiciones de Dios son la sabiduría misma, aunque nos parezcan tan paradójicas como las del Sermón de la montaña (cf. Mateo 5, 38 ss.) o el pago de los obreros de la última hora (Mateo 20, 8 ss.; cf. Mateo 11, 6; Lucas 7, 23 y notas). Lo que cuesta es persuadirse de ello. “Desde que el hombre, dice Mons. von Keppler, en la plenitud del paraíso, creyó a una víbora antes que a su creador y bienhechor, le ha quedado, como tremendo sello de decadencia, la credulidad más insensata a las palabras de los hombres y la más obstinada, aunque secreta, desconfianza a las palabras de Dios.”

[5447] 107. *Abatido*, a causa de lo dicho en el versículo 106, pues los decretos divinos son contrarios a la sabiduría del mundo. De ahí que solo cuente con el auxilio que reclama de Dios, pidiéndole que lo reanime, pero con esa vida que es según su Palabra. Jesús confirma que lo dicho en este versículo es consecuencia del anterior: “Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio” (Juan 17, 14).

[5448] 108. *La ofrenda de los labios* consiste en las oraciones y alabanzas (Salmo 49, 14; Hebreos 13, 15 y notas) aunque no sean materialmente articuladas sino “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23 s.; cf. Mateo 6, 6-8). El suplicante pide a Dios que Él mismo se haga grata esta oración que le está haciendo, pues sabe que el hombre es incapaz de ello. “Siendo desagradables,

fuimos amados para ser hechos agradables” (Denz. 198). Cf. versículo 147 s. y nota.

[5449] 109. *Tengo mi vida en la mano* (expuesta a caérseme): modismo hebreo que señala el sumo grado de peligro (Job 13, 14). “Cada día muero”, dice San Pablo (I Corintios 15, 31).

[5450] 110. *Los malvados* son los mismos que lo persiguen en los versículos 51-53, etc. Este *lazo*, que existe permanentemente en este “siglo malo” (Gálatas 1, 4), es el escándalo de que habla Jesús, el tropiezo “de los que creen” (Mateo 18, 6), es decir, que se refiere principalmente a la falsa doctrina, como se ve en el 2° hemistiquio. Cf. Mateo 7, 15 y nota.

[5451] 111. Ha adquirido, como su patrimonio más precioso (cf. versículo 14 y nota), los documentos que contienen las palabras de Dios como un tesoro escondido (cf. Mateo 13, 44) y fuente de alegría. La Sagrada Biblia fue el primer libro publicado por la imprenta y tuvo muchas y espléndidas ediciones, en los tiempos de mayor fe. San Agustín no vacila en equiparar la Palabra al Cuerpo mismo de Cristo. ¿Puede explicarse que alguien tenga otros libros y carezca de este? ¡Oh, si en cada hogar cristiano se conservase, leyese y meditase la Palabra de Dios! Véase versículo 105 y nota. *Porque constituyen la alegría:* “Podría escribirse, dice Mons. von Keppler, una teología de la alegría. No faltaría ciertamente material, pero el capítulo más fundamental y más interesante sería el bíblico. Basta tomar un libro de concordancia o índice de la Biblia para ver la importancia que en ella tiene la alegría: los nombres bíblicos que significan alegría se repiten miles y miles de veces. Y ello es muy de considerar en un libro que nunca emplea palabras vanas

e innecesarias. Y así la Sagrada Escritura se nos convierte en un paraíso de delicias, "paradisus voluptatis" (Génesis 3, 23) en el que podemos encontrar la alegría cuando la hemos buscado inútilmente en el mundo o cuando la hemos perdido."

[5452] 112. *Hasta el fin:* Véase Mateo 10, 22; Hebreos 3, 6; Apocalipsis 2, 26. Como observa Fillion, la Vulgata expresa otro pensamiento: "por la esperanza del galardón". Aquí el galardón está ya en la misma posesión y gozo de la Palabra (versículo 111; cf. Salmo 18, 12).

[5453] 113. *Sobre los de corazón doble*, cf. Salmo 30, 7; Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 1, 7 s.; 4, 8, etc. Sobre el odio santo, véase Salmos 96, 10; 108, 1; 138, 22; Eclesiástico 25, 3, etc.

[5454] 115. *Escrutaré:* Así también LXX y Vulgata Es la actitud del que quiere sinceramente conocer a Dios: escapar de los mundanos que le roban el tiempo para estudiarlo (Salmo 6, 9). A este respecto Pío XII señala hoy con precisión los horizontes de grandes progresos teológicos que se presentan al investigador ante los nuevos datos que aporta la moderna intensificación de los estudios bíblicos, el descubrimiento de documentos, códices y papiros y especialmente el estudio del hebreo y el griego, lenguas originales de la Biblia, haciendo notar: a) que de todo ello brota gran luz "para entender mejor y con más plenitud los sagrados libros"; b) que "en la Edad Media, cuando la teología escolástica florecía más que nunca, aun el conocimiento de la lengua griega desde mucho tiempo antes se había disminuido de tal manera entre los occidentales que hasta los supremos doctores de aquellos tiempos, al explicar los divinos libros,

solamente se apoyaban en la versión latina llamada Vulgata. Por el contrario, en estos nuestros tiempos no solamente la lengua griega, que desde el renacimiento de las letras humanas en cierto sentido ha sido resucitada a nueva vida, es ya familiar a todos los cultivadores de la antigüedad, sino que aun el conocimiento de la lengua hebrea y de otras lenguas orientales se ha propagado grandemente entre los nombres doctos"; c) que el gran adelanto que "no sin especial consejo de la providencia de Dios ha conseguido esta nuestra época, invita y aun en cierto modo amonesta a los intérpretes de las Sagradas letras a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los divinos oráculos"; d) que la extensión de ese campo es inagotable, dado que "no pocas cosas… apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos" habiendo "solo muy pocas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los Santos Padres" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

[5455] 117. *Constantemente*, esto es, no solo para conquistar la unión contigo, sino más aún después de ella y como único modo de conservarla (cf. Mateo 26, 41; Lucas 10, 42; 11, 22-27). El versículo 118 confirma la doctrina de este al mostrar cómo los que se apartan de la visión sobrenatural dejan de pensar rectamente.

[5456] 119. *Yo tengo:* Así también Wutz y la Vulgata, etc. Es la consecuencia del versículo anterior. Otros leen: *"Tú tienes"*.

[5457] 120. *Espanto* harto justificado para la carne y que pronto se convierte en gozo para los humildes (versículo 111; Salmo 93, 18, etc.). No puede entender

nada del Evangelio el que no entiende esa gran revelación fundamental, infinitamente asombrosa, de que Jesús no vino a buscar a los justos ni a los sanos, sino a los enfermos y pecadores (Lucas 5, 30 ss.). Y como Él dijo que no hay ninguno sano, ninguno que no necesite arrepentirse (Marcos 1, 15; Lucas 13, 5), quiso decir que "perecerán todos" cuantos no se cuenten entre los enfermos y pecadores necesitados de un Salvador. Cf. versículo 130 y nota; I Juan 1, 8-10.

[5458] 122. *Responde Tú:* Hazte garante de mi fidelidad (según otros: *de mi bien*) para que los infatuados (versículos 51-53) no tengan pretexto de oprimirme. Cf. Salmo 120, 8.

[5459] 123. *La promesa de liberación:* Así también Calès. Otros: *y por tus oráculos de justicia*. Cf. versículo 81.

[5460] 126 s. Admiremos la elocuencia de este apremiante llamado (cf. Salmo 101, 14). Y el salmista, en una sublime reacción de amor, lejos de escandalizarse por el ambiente de apostasía que lo rodea, "por eso mismo" se adhiere más que nunca al amor de la divina Palabra (versículo 127) y la conserva "como una antorcha que luce en lugar oscuro" (II Pedro 1, 19). Cf. Apocalipsis 3, 8 y 10.

[5461] 128. *He escogido para mí:* Hermosa avaricia es esta, propia de María que eligió la parte óptima (Lucas 10, 42); hermosa y tan rara, que por eso no hay peligro, dice Ludolfo el Cartujo, de que esa parte "le sea quitada", pues nadie se la disputa. Jesús nos escogió, y no nosotros a Él (Juan 15, 16). Ahora es el tiempo de que nosotros lo escojamos, como aquí, "para nosotros".

[5462] 129. El célebre predicador Ráulica, en un momento de notable elocuencia, dice: "Si Dios no fuera

admirable ¿acaso lo aceptaríamos? Yo no, por cierto. Me buscaría otro mejor.” Hay versiones que, en vez de *las observa*, dicen: *las escruta* o, como Fillion, *las estudia detenidamente*. Sin duda el conocimiento leva a la admiración y esta a un ansia creciente de penetrar cada vez más esa sabiduría que “el primero que la estudió no acaba de conocerla, ni el último de penetrarla, porque su inteligencia es más vasta que el mar y su consejo más profundo que el abismo” (Eclesiástico 24, 26 s., versión Crampón).

[5463] 130. Es este un concepto que aparece en muchos libros de la Sagrada Escritura y que debe llenar de gozo a las almas simples (cf. versículo 105 y nota; Salmo 18, 8 s.; Proverbios 1, 4; Sabiduría 10, 21; Mateo 11, 25, etc.). La explicación de por qué Dios revela a los pequeños lo que oculta a los sabios —cosa en verdad decepcionante para todo intelectual que no tenga espíritu sobrenatural— está en que la inteligencia de esos misterios de Dios solo se adquiere partiendo de la base de la nada del hombre, de su caída original, de su condición actual anormal y miserable. Y esto es inadmisible para esos sabios que precisamente son tenidos por tales a base de sus conceptos y empeños humanistas que tienden a exaltar lo que el mundo llama altos valores humanos. De suyo todo hombre no es sino flaqueza e inclinación al mal (cf. Juan 15, 5; Lucas 16, 15; Salmo 142, 2), y el que no admite esto como base no puede entender nada del Padre, cuyos misterios son todos de amor y misericordia para con esa humanidad caída. Entonces, quienes nos sentimos así, caídos, reconocemos en Él un Dios como hecho de medida para nosotros. Los demás no se interesan ante este tipo de Dios, pues no tienen conciencia de necesitar la

misericordia y encuentran humillante y vergonzoso reconocer la maldad e impotencia de la humanidad. Cf. versículo 120 y nota; Salmo 68, 11 ss. y notas.

[5464] 131. *Y suspiro:* Parece más exacto que jadeante. La Vulgata vierte: *y atraje el espíritu* (cf. Hechos 10, 44; Lucas 1, 41).

[5465] 133. “Hay un libro que lo explica todo, pero que desgraciadamente muy pocos quieren leer porque nos exige, con autoridad divina, que pensemos como él, y para ello vemos que hemos de dejar no solo las inclinaciones de nuestra carne sino también innumerables ideas preconcebidas según el criterio mundano, las cuales, como las tenemos por buenas, resultan más difíciles de abandonar que los vicios” (Keppler).

[5466] 134. *Rescátame:* ¿Qué es *la opresión de los hombres* sino el respeto humano? La Palabra de Dios que nos libra de él, es un verdadero rescate, cumpliéndose entonces literalmente la promesa de Jesús en Juan 8, 31-32. Confirmase así lo que dice la nota precedente.

[5467] 136. Es el concepto de los versículos 139 y 158, el celo que devoraba a Cristo y le arrancó sudor de sangre en Getsemaní: la tristeza de que el Amor no sea conocido ni amado.

[5468] 138. *Benignidad:* Así también Rembold (cf. Mateo 11, 30 y nota). Otros: *firmeza*.

[5469] 139. Cf. versículo 136 y nota. Los adversarios son los *infatuados* (versículos 51-53).

[5470] 140. *Acendrada en extremo:* Purísima como probada por fuego (Salmo 11, 7).

[5471] 141. Pequeño: Cf. versículos 98-100; 130, etc.

[5472] 144. *Viviré:* Hay un paralelismo entre este misterio de la Palabra que da la vida y lo que se dice en el Prólogo al Evangelio de San Juan sobre el Verbo del Padre (o sea la Palabra) que se encarnó, en el cual estaba “la vida que era la luz de los hombres”. Jesús lo confirma expresamente en Juan 6, 63.

[5473] 145 s. El salmista nos enseña aquí la actitud normal del alma para con Dios. Querer, desear con todo el corazón obedecer la amable voluntad del Padre, pero, como sabemos que no somos capaces de ello (cf. Juan 13, 37 s.; 15, 5 y notas), pues es un don de Dios el servirlo como a Él le agrada (Colecta de la Domínica XII de Pentecostés; cf. Denz. 182 y 196 ss.), pedirle ante todo ese don: *“sálvame Tú”* y entonces podré agradarte (cf. versículo 108 y nota). Tal es “el buen espíritu” que Él desea le pidamos y promete darnos infaliblemente (Lucas 11, 13). El que no lo tiene, pues, es porque no lo quiere (Sabiduría 6, 14 s.; Isaías 55, 1; Santiago 1, 5). Y sin pedirlo no lo podemos tener, porque lo propio nuestro no es el buen espíritu, sino todo lo contrario. En cambio los bienes temporales —únicos que solemos pedir— se nos prometen “por añadidura”, pues “bien sabe vuestro Padre que todo esto necesitáis” (Mateo 6, 32 ss.). Por donde vemos que estos versículos constituyen una jaculatoria ideal para el cristiano.

[5474] 147 s. *Me anticipo* (así Páramo, Calès, Desnoyers, Vulgata, etc.): Es como un impulso lírico de entusiasmo, de alegría por las promesas que espera, y también de santa impaciencia y ruego por ver si en ese nuevo día se cumplirán (cf. Apocalipsis 22, 17 y nota). Véase análoga actitud en David (Salmos 56, 9 y 107, 3) intentando que a su canto se despierte la misma aurora.

[5475] 153. Notable enseñanza: El recordar las palabras de Dios antes estudiadas es el argumento para ser escuchado por Él en nuestras tribulaciones y tentaciones. Cf. Juan 14, 26 y nota.

[5476] 154. *Defiende Tú:* Otros vierten: *Lucha Tú por mi causa*. El que quiera defensor infalible contra injustos enemigos, búsquelo en los Salmos 29, 34, 36, 108, etc.

[5477] 155. Véase lo que enseña San Pablo sobre el fracaso del que quiere hacerse justo por sí mismo sin recurrir a la gracia, suprimiendo así el misterio de la Redención (Romanos 9, 30 ss.; 10, 3 ss.; 3, 24 ss.; Gálatas 2, 21).

[5478] 156. Esto es, según lo que haya resuelto tu Corazón de Padre (cf. Salmo 50, 3 y nota): no quiero ni menos ni más de lo que tu amorosa bondad ha pensado para mí. El que se sienta muy ambicioso (cf. Isaías 55, 1; 64, 4) lea el primer capítulo de Efesios y el último del Apocalipsis.

[5479] 158. ¡No hacían caso y predicaban a otros! Se trata, como en los versículos 51 ss.; 136, 139, 161, etc., de los falsos profetas o doctores. Cf. Mateo 23; II Pedro 2.

[5480] 160. *La suma* (cf. Juan 17, 17): De ahí la maravillosa armonía entre las palabras de Dios. Puestos en contacto dos o más textos de la Escritura, se iluminan y embellecen recíprocamente, como sucede en la combinación de las notas musicales o de los colores, haciéndonos percibir un esplendor nuevo, por el cual la doctrina penetra más hondo en el espíritu.

[5481] 161. *A tus palabras:* Y no a las amenazas de ellos. Es lo que Jesús enseña en Lucas 12, 4 s.

[5482] 162. Es este un llamado a que estudiemos la

Biblia entera, “cuya conversación no tiene amargura, ni tedio su trato, sino consuelo y alegría” (Sabiduría 8, 16), sin excluir las profecías donde se hallan esas divinas promesas que nos llenan de anticipada felicidad en la esperanza (cf. Proverbios 10, 28 y nota). San Pablo nos exhorta a no despreciar ese estudio (I Tesalonicenses 5, 20), que es propio de los que quieren ser sabios (Eclesiástico 39, 1; cf. Isaías 34, 16; Mateo 13, 52; I Pedro 1, 10 ss.; Apocalipsis 1, 3, etc.). El fruto de esto será infaliblemente el que vemos en el versículo 163. Cf. Salmo 1, 1 ss.

[5483] 164. *Siete* es número de perfección y universalidad (San Agustín). Cf. 11, 7; Proverbios 24, 16. De aquí viene la distribución del Breviario en siete horas canónicas además de los Maitines que eran el rezo de la noche.

[5484] 165. *Para ellos no hay piedra de escándalo:* No tropezarán en la doctrina ni se escandalizarán de la oposición que hay entre las Palabras divinas y la prudencia del mundo (Mateo 11, 6; Lucas 7, 23 y notas), ni se sorprenderán ante las persecuciones o la apostasía (cf. I Juan 3, 12 s. y nota). Admiremos la inmensidad de esta promesa y ambicionémosla para nosotros (cf. Salmo 111, 7 y nota).

[5485] 167. Santa Gertrudis refiere que, deseando un día ardientemente una reliquia de la Santa Cruz, Jesús le habló y le dijo que copiara en un papel alguna de sus Siete Palabras y lo llevase consigo como la mejor reliquia de su Pasión. ¿Acaso una carta de una persona amada no es mejor recuerdo que cualquier objeto material? Si muchos no aman el santo Evangelio, es porque lo miran como un conjunto de preceptos o cosas que Dios nos pide, cuando es esencialmente la “Buena

Noticia” de las cosas que Él nos da, hasta llegar al supremo don de su amor, revelado en Juan 3, 16.

[5486] 168. Vemos aquí que todos nuestros problemas están resueltos en las Palabras de Dios. Cf. versículo 133 y notas.

[5487] 169. *Adiéstrame:* Véase versículo 34 y nota.

[5488] 171. He aquí el fruto que te promete infaliblemente, oh lector, el libro que tienes en tu mano (cf. Apocalipsis 1, 3, y nota). “La inteligencia de las Sagradas Escrituras encierra delicias tales que nos hacen olvidarnos del mundo y aun de nosotros mismos” (Sta. Ángela de Foligno).

[5489] 173. Es el privilegio del que con rectitud se ocupa preferentemente de buscar a Dios: puede contar con que la Providencia se ocupa de todo lo suyo (Mateo 6, 33). “Cuando Hamlet se plantea la duda: «ser o no ser», se pregunta si es más noble soportar los males o luchar contra ellos y ponerles fin. En este fin él no ve sino la muerte, el suicidio, el cual ha de evitarse solo por miedo del más allá desconocido. Pero Jesús a todas esas dudas tiene respuesta ‘en función del Padre’. Ser o no ser no es ya cuestión de vivir o morir, sino de acción o pasión. Jesús nos salvó por esta más que por aquella. Su acción como predicador fue rechazada por su pueblo. Entonces vino su pasión, como un paso más allá de la acción. Por eso nos enseñó a no resistir al que es malo, a perdonar siempre y aun a poner la otra mejilla. Él planteó en otra forma el «ser o no ser» de Hamlet: no ya como vivir o suicidarse, sino que, contrariamente al estoico «sé varón», de Séneca, Él enseñó la gran conveniencia de «renunciarse a sí mismo», de morir en vida, cosa que sería ciertamente absurda si el hombre fuera naturalmente bueno, pero que es lógica y necesaria

siendo la humanidad degenerada desde Adán. También sería absurdo ese «morir a sí mismo» si no hubiese Providencia y por eso, si Jesús lo da como solución, ello es solamente ‘en función de Dios’, de un Dios esencialmente activo. Si nos dice que no nos venguemos, no es para que triunfen los malvados, sino porque el Padre se encarga de la venganza; si nos dice que no pensemos en el mañana, no es para que muramos de hambre, sino porque a ello provee el Padre que viste a las flores y alimenta a los pájaros, de tal modo que a ninguno le falte nada. Todo es, pues, cuestión de creer, y no es extraño que así sea, pues Jesús solo vino a hablarnos de la realidad de su padre. Sin ella no habría tenido nada que prometer, ni siquiera nada que decir.” Un pensamiento semejante revela el testamento de Shakespeare: “Pongo mi alma en las manos de Dios, mi creador, esperando y confiando con certeza que únicamente por los méritos de Jesucristo mi Salvador, seré admitido a la vida eterna.”

[5490] 174. Es como decir: Quiero ser mendigo y no quiero salvarme por mí mismo sino que seas Tú mi Salvador para que la gloria sea toda tuya. El que dice esto da testimonio de verdadera fe y de la humildad que ella comporta.

[5491] 175. *Sean mi apoyo*. Otros: *vengan en mi ayuda*. Ambos sentidos contienen gran enseñanza. Según el primero, hallamos en las palabras de Dios la mejor fuente en que apoyar nuestros juicios, como la antigua Patrística, que apenas hacía afirmación alguna sin fundarla en un pasaje de la Escritura. En el otro sentido, se invoca además el sostén espiritual que viene de la Palabra de Dios como “río de la gracia” según la llama Benedicto XV, siguiendo a San Jerónimo, en la

Encíclica “Spiritus Paraclitus” sobre la lectura y meditación de la Sagrada Biblia.

[5492] 176. *Si me he descarriado:* Como observa acertadamente Fillion, el texto hebreo admite muy bien esta forma condicional que da el verdadero sentido, hoy confirmado profundamente por las parábolas de Jesús en Lucas 15, 1 ss. y Juan 10, 1 ss. “Si yo tuviera, Señor, la desgracia de extraviarme, dice un místico, estoy seguro de que no me dejarías llegar a perderme, pues bien sabes que, dándome Tú un golpe fuerte, mi mezquino corazón volverla a implorar tu perdón en la prueba, ya que no fue capaz de ser fiel en la prosperidad.”

[5493] 1 s. *Cántico gradual:* Así se llaman los quince Salmos que siguen (en hebreo: Salmos de la subida). Según algunos se cantaban, de acuerdo a una tradición judía, subiendo las quince gradas del Templo; pero estas corresponden al gran Templo anunciado por Ezequiel (Ezequiel 40, 22, 31, 37, 49) que nunca existió, y no sabemos si las había en el segundo Templo, más simple y estrecho que el de Salomón (Esdras 3, 12; Zacarías 4, 9-10). Otros se inclinan a pensar que estos cánticos son Salmos conmemorativos de la vuelta del cautiverio. Una tercera opinión dice que se llaman graduales o de ascensión porque dan las normas del progreso espiritual. Lo más cierto parece ser que se cantaban por los peregrinos en la subida Jerusalén, y en varios de ellos es evidente el carácter profético. “Ninguna poesía popular aventajará nunca la asombrosa belleza de estos Salmos, verdaderos modelos en su género para todo tiempo y para todo pueblo. Son un monumento de la verdadera, de la grande, de la sublime idea religiosa que educaba a aquel religioso pueblo como para el advenimiento del cristianismo”

(Minocchi), o sea de los misterios mesiánicos, no pudiendo afirmarse que se refieren a la vuelta de Babilonia "ya que algunos presuponen la completa restauración del Templo y de su culto" (Páramo). Este primer Salmo gradual expresa el dolor del salmista y quizá también de Israel como desterrado y escarnecido. Cf. Eclesiástico 51, 1-12 y capítulo 36.

[5494] 3 s. Texto oscuro que parece ser una imprecación: *La lengua astuta* que mata como flecha, o espada, o fuego (Jeremías 9, 7; Salmo 56, 6; Santiago 3, 6), será a su vez atravesada por saetas ardientes (la *retama* como leña parece dar más calor que la de otros arbustos y árboles). Cf. Sabiduría 1, 5 y nota. Como dando este versículo en sentido espiritual, dice San Agustín: "Saetas son las palabras de Dios: hieren y atraviesan los corazones. Mas cuando los corazones son traspasados por las saetas de la Palabra de Dios, se inflama en ellos el amor." Observación tan teológica (Romanos 5, 5) como humana, pues todo amante conquista a la amada por su palabra. Así el alma se enamora de Dios al oírle hablar. Esto explica que la Sagrada Biblia, como libro de espiritualidad, sea, dice Mons. Chimento, "tan superior a todo otro, cuanto dista lo divino de lo humano, esto es, infinitamente".

[5495] 5. *Mósoc* o *Méschek*, país inhospitalario al sur del Cáucaso, entre el Mar Negro y el Caspio, hoy Rusia (cf. Génesis 10, 2; Ezequiel 27, 13 y sobre todo Ezequiel 38, 2 y nota). *Cedar:* Desierto de los árabes de Siria, al este de Palestina. Con ambas metáforas, sinónimo de barbarie, quiere expresar el salmista que se siente desterrado, como lo están, dice San Ignacio de Loyola, "entre brutos animales" (cf. Mateo 10, 16), los discípulos de Cristo. Cf. Jeremías 35, 10; Hechos 2, 40;

II Pedro 1, 19, etc.

[5496] 7. Cf. Salmo 108, 4. ¡Cuánta prudencia y aumento de fe podríamos aprender aquí! Recordemos el ejemplo de las Catacumbas. Cf. Salmos 38, 3; 118, 16 y nota; Malaquías 3, 16; Mateo 7, 6; Lucas 18, 8; Apocalipsis 18, 4. El Salmo siguiente parece querer consolarnos con la esperanza. Cf. Isaías 30, 15.

[5497] 1 s. Salmo de confianza filial, como el Salmo 22, y en cuyas estrofas "lava el corazón sus tristezas y se baña al rocío del bien" (Fr. Luis de León). Muestra una vez más la asombrosa predilección de Dios por su pueblo (versículo 4). Según algunos tiene forma dialogada. *"Los montes":* La montaña de Sión en Jerusalén, hacia donde el orante dirigía la mirada (III Reyes 8, 44 y 48; Daniel 6, 11 s.). Otros observan que, dado el interrogante de este versículo, no puede ser el monte Sión (Desnoyers) sino que el peregrino verá de lejos los montes de Judea, consagrados en otros tiempos a ídolos diversos (Ubach). ¿Acaso el auxilio vendría de alguno de ellos y no del único Señor y Creador? (versículo 2).

[5498] 3. La forma interrogativa (cf. Rembold) aclara el contexto (versículo 4).

[5499] 5. *Tu umbráculo:* Así Calès, Desnoyers, etc. Otros vierten: *tu custodio*. El que te da sombra contra los calores (versículo 6) y tiene la paciencia amorosa de mantenerse siempre a tu lado. Hoy, los que participamos de la herencia de Israel por la fe en Cristo Jesús (Efesios 2, 12 ss.), tenemos aún más: la permanente habitación del mismo Cristo en nuestros corazones mediante la fe, como lo dice San Pablo (Efesios 3, 17); la del Espíritu Santo (Juan 14, 17), y aun la del divino Padre en aquellos que aman a Jesús (Juan 14, 23).

[5500] 8. *Tu salida y tu llegada*. Literalmente: *Tu salir y tu entrar:* expresión bíblica que significa: todos tus pasos (Hechos 1, 21). *Para siempre:* Palabras que nos colman de esperanza, pues si confiamos en nuestro Padre sabemos que Él mismo se hace garante de que seamos fieles (Salmos 22, 6; 118, 122; I Corintios 1, 8; Judas 24). ¿Creemos esto? ¡Hay que creerlo! Pensemos que cada promesa de Dios es un cheque a nuestra orden contra un banco que no ha fallado nunca. Solo quiere Él que lo endosemos con la firma de nuestra fe y reclamemos el pago con la oración. En la fecha debida, Dios paga sin falta (Números 23, 19). Él mismo nos enseña en la Escritura a recordarle así sus promesas, que son tantas (Salmos 24, 7; 105, 4; II Paralipómenos 6, 42; II Esdras 1, 8 s.; Judit 9, 18; 13, 7, etc.).

[5501] 1 ss. Salmo de peregrinación a la Ciudad Santa. El hebreo dice expresamente que es de David y lo mismo dicen las versiones de Aquila, Símaco y un códice de los LXX. "La ausencia de esa mención en las otras versiones, dice Fillion, no es razón suficiente para que dudemos de su autenticidad, y por otra parte no puede aportarse ningún argumento concluyente contra la verdad del hecho que ella enuncia: David habrá sin duda compuesto este cántico después de la traslación del Arca al monte Sión." El santo Rey tuvo su trono en Jerusalén (Salmo 100), pero aquí la contempla con alcance profético y mesiánico (cf. Salmos 92-99), viendo en ella glorificada su casa como en II Reyes 7, 19 y hablando del Templo y de una Jerusalén reedificada y magnífica, como en Ezequiel 40-48, en tanto que a la vuelta de Babilonia la ciudad estaba en ruinas y así quedó por más de ochenta años hasta el año vigésimo de Artajerjes Longimano (Nehemías 1, 3). Cf. Salmo 84, 1 y nota.

[5502] 3. *La ciudad* (por antonomasia): Así también Calès, el cual prefiere asimismo seguir a los LXX en lo restante del versículo, refiriéndolo a la comunidad de los habitantes más bien que a la arquitectura de la ciudad. El nuevo Salterio Romano vierte: *Toda compacta en sí misma*; Nácar-Colunga: *bien unida y compacta*; Bover-Cantera: *construida y bien trabada*. Alusión al conjunto armonioso y unido de la ciudad (cf. Tobías 13, 20 s.; Isaías 54, 11 s.; 60, 10 ss., etc.) y a la vez a la solidaridad religiosa y social del pueblo unido bajo un rey poderoso que ejerce la justicia (versículo 5; cf. Jeremías 33, 14-16), expresándose así la plenitud ideal de la vida civil. Cf. Salmo 71, 7 y 16.

[5503] 4. *Allá suben:* Se trata aquí no de los peregrinos, sino de todas las tribus de Israel, reunidas ya en la gran ciudad, a la cual tres veces al año todos los israelitas tenían que peregrinar: para las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Éxodo 23, 14 ss.; 34, 23; Deuteronomio 16, 16). *Para celebrar:* Dom Puniet traduce: *para confesar*. Cf. Salmos 64, 2; 86, 4 y notas: Jeremías 3, 18; 31, 1 ss.; Ezequiel 37, 15-23, etc.

[5504] 5. Sobre el alcance mesiánico de la casa de David véase versículo 1 y nota; Salmos 88, 28-38; 131, 11 ss.; Isaías 9, 7; Ezequiel 37, 24 s.; Lucas 1, 32; 22, 29 s.; Hechos 15, 6 citando a Amós 9, 11. s. etc.

[5505] 6 ss. He aquí los sentimientos que ha de tener el cristiano respecto de Israel. “La Iglesia Católica ha acostumbrado siempre rezar por el pueblo judío, depositario de las promesas divinas... La Silla Apostólica ha protegido a ese pueblo contra injustas vejaciones… Asimismo condena… ese odio que hoy suele llamarse antisemitismo” (Pío XI). *Saludad*. Así también Wutz. Lo que sigue expresa el contenido de esa

salutación: paz y felicidad sobre la Ciudad Santa.

[5506] 9. *A causa del Templo:* Cf. Salmo 67, 30 y nota. *Te auguro:* Así también Vaccari. Otros vierten: *anhelo para ti*.

[5507] 1. Es la confianza en el Padre la que late en cada palabra de esta oración, como en los Salmos 22 y 120. “El pequeño resto preservado de Israel ha sido repatriado del destierro babilónico. Pero en vez de las grandezas y alegrías, de la prosperidad y de la paz mesiánica que parecían prometerle las profecías, experimentaba la pobreza y la miseria, el desprecio y las vejaciones de sus vecinos y aun de sus propios elementos depravados. Su fe, empero, y su esperanza no desfallecen un instante. Fija sus ojos en el Padre del cielo... buscando la señal de su benevolencia y socorro” (Calès). Cf. Salmo 84, 1 y nota.

[5508] 2. Imagen de la divina Providencia, digna de ser recordada especialmente en los días de prueba: Los siervos, dice San Agustín, mientras reciben azotes miran la mano del amo hasta que ella hace la señal de gracia. ¿Cuánto más no lo hará el hijo con su Padre? Cf. Hebreos 12, 2-13. “De la misericordia del Señor nunca se espera demasiado” (Don Orione).

[5509] 1 ss. Breve y expresivo cantar, que recuerda el modo prodigioso cómo Dios ha protegido a su pueblo contra enemigos feroces (cf. Salmos 62, 7; 76, 12; 118, 62). La gran lección que nos da consiste en el reconocimiento de que la obra de la salvación no viene de la suficiencia de nuestro brazo. Los comentadores observan en este Salmo, como en varios otros, que nadie ha precisado con certeza el acontecimiento a que se refiere, pudiendo aplicársele, en cuanto a su autor y alcance, lo mismo que dijimos del Salmo 121. La

liberación de los enemigos (versículo 7) y el reiterado reconocimiento de su carácter providencial lo asemejan al Salmo 117 (cf. notas).

[5510] 5. *Nuestra alma*, esto es, nuestra vida (versículo 7).

[5511] 7. Sobre esta liberación, que parece definitiva, cf. Salmo 117, 10 ss. San Agustín lo aplica también, espiritualmente, al alma librada de sus enemigos y victoriosa sobre ellos por obra de Dios, que "no permite seamos tentados más allá de nuestras fuerzas" (I Corintios 10, 13). Cf. Romanos capítulos 6 y 7.

[5512] 8. Este versículo tan usado en la Liturgia (cf. Salmo 120, 2) es como una recapitulación de todo el Salmo y nos recuerda que quien confía en Dios no espera una ayuda cualquiera, más o menos relativa como la que podría darle un hombre, sino una solución total, propia de Quien todo lo puede. Cf. Salmo 50, 2 y nota.

[5513] 1. Más inconmovible que el monte Sión es la firmeza con que Dios ampara a Israel y así también a todos los justos (versículo 3 y nota). He aquí el argumento de esta preciosa oración. Cf. Joel 3, 20; Salmos 64, 2; 67, 17, etc. Un moderno articulista dice a este respecto que "el estoico —ese que el mundo llama filósofo práctico— espera con calma los acontecimientos como si todas las dificultades se solucionaran al fin por sí solas en virtud de una especie de ley optimista. El creyente no puede tener ese optimismo con respecto a este mundo, ni tener fe humanista porque Dios le forma una pésima opinión de la humanidad caída y le revela en el Apocalipsis el destino catastrófico de las naciones. Pero el creyente

sabe, por muchos Salmos, que Dios es activo e infalible protector de los que esperan en Él. Solo ese conocimiento le permite seguir la norma que dice: “En la quietud y confianza está vuestra fortaleza” (Isaías 30, 15). En esto su actitud se parecerá a la calma de aquel estoico, pero ambas posiciones espirituales se alejarán diametralmente y los resultados también. El lema estoico ‘Osa y espera’, que no solo es de los saboyanos sino de muchos moralistas paganos y de muchos sajones como Kipling, etc., lleva sin duda a triunfos más o menos inmediatos, pero toda la historia nos muestra que esa confianza en el hombre, a pesar de su fanática voluntad de vencer, ha producido los fracasos más irreparables. En cambio, la Escritura enseña que si alguien confía en el Señor, *es como el Monte Sión*, *que no será conmovido.*”

[5514] 2. Véase Salmo 126, 1 y nota.

[5515] 3. *Sobre la heredad de los justos:* Alude a Israel, que es llamado muchas veces herencia de Dios (cf. Salmo 15, 5) y cuyo territorio no será hollado para siempre, sino solamente hasta que se cumplan “los tiempos de las naciones” (Lucas 21, 24). Cf. Salmo 78, 1; Isaías 63, 9 y 18; Apocalipsis 11, 2. Los acontecimientos históricos en que se reconoce a Judá derechos, aunque parciales, sobre Palestina, vuelven nuestros ojos a esos anuncios bíblicos. Cf. Salmo 125, 6 y nota; Mateo 24, 32. Jesús nos hace a todos una promesa semejante para los últimos tiempos, próximos a su segunda Venida, cuando “se enfriará la caridad de la mayoría” (Mateo 24, 13) y peligrará la fe aun de los elegidos. Entonces, por amor de ellos, se abreviarán esos tiempos (Mateo 24, 22), “no sea que también los justos”, etc. Esta explicación, que nos descubre una vez

más el Corazón amante y misericordioso del Padre celestial, confirma el proverbio popular: “Dios aprieta, pero no ahoga” y muestra que la doctrina del Salmo se aplica también a los justos en general (cf. I Pedro 1, 6; 4, 7 ss.; 5, 10, etc.). Cuando veamos al justo oprimido, sepamos, pues, que eso no durará. No permite el Dios fiel que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas (I Corintios 10, 13), y hasta en el caso de Job vimos su fin dichoso aun en esta vida (cf. Santiago 5, 11). Si pues nos parece que se prolonga nuestra prueba, veamos si no hay en nosotros una voluntad soberbia que resiste a la gracia. Cf. Mateo 6, 33.

[5516] 1. El sentido mesiánico de este Salmo fue reconocido por los expositores antiguos y por los mismos rabinos. “La segunda estrofa —dice Calès—, es, en toda hipótesis, estricta y directamente mesiánica. La primera lo es al menos típicamente; pues la restauración después de Babilonia era la figura y como el preludio de la gran restauración de la nueva alianza” (cf. Jeremías 31, 31 ss., citado por Hebreos 8, 8 ss., Isaías 59, 20, citado por Romanos 11, 26). El mismo autor y muchos otros hacen notar que en la exégesis más moderna prima la opinión de que también la primera estrofa es profética, debiendo ponerse los verbos en futuro (como en parte lo hace la Vulgata), o verse en ellos un pasado profético según las palabras de San Agustín: “Las cosas futuras son delante de Dios como si fuesen pasadas.” Esta última opinión parece acordarse más con el contexto (cf. versículo 2; Salmo 84, 3 y notas). *Como un sueño:* Cf. Génesis 45, 26; Hechos 12, 9. Es decir, que como sucedió a Saulo (Hechos 9, 18), caerá el velo que cubre sus ojos (II Corintios 3, 14 s.; Hechos 5, 11; Romanos 11, 25 s.). Véase Salmo 24, 3 y

nota.

[5517] 2. El nuevo Salterio Romano recuerda a este respecto que cuando los judíos volvieron del exilio babilónico sus condiciones eran aún “harto tristes y duras” y cita al respecto Esdras 3-6; Ageo 1, 6-11; 2, 4 y 15-17. *Dijeron:* Según los LXX: *dirían*, y según la Vulgata: *dirán*. Así también vierten muchos modernos, concordando con Salmo 101, 16 s., etc. En la vuelta de Babilonia vemos que la actitud de los gentiles fue todo lo contrario (cf. Nehemías 4, 2 ss.), y que solo volvieron dos de las doce tribus (cf. Esdras 1, 2; Jeremías 30, 3 y notas). El verdadero significado de este anuncio hecho a los hebreos “es la vuelta de todo Israel a la verdadera libertad y a la luz del Evangelio, de la cual el profeta ve tales seguridades, que la mira como ya presente” (Ed. Babuty). La frecuencia con que se nos recuerda este misterio en la oración litúrgica debe hacernos meditar cuan ligado está él, para todas las naciones, con el triunfo de Jesucristo.

[5518] 3. Son exactamente los sentimientos que manifiesta la Virgen en Lucas 1, 46 s. y también en los versículos 54 s., que mencionan este misterio.

[5519] 4. *Cambia nuestro destino:* o sea nuestra suerte. Otros: *Has volver a nuestros cautivos*. En ambos casos se alude a la instauración del Reino mesiánico. Cf. Salmo 13, 7. *Como los torrentes en el Négueb:* Los arroyos en esa parte meridional de Palestina, que es la más árida, estaban secos en verano y se llenaban de golpe en la época de las lluvias. La cosecha dependía de las aguas que estos torrentes llevaban durante pocos días. De ahí la elocuencia de la figura que usa el salmista (cf. Salmo 142, 6). Isaías 60, 22 también habla de una transformación hecha súbitamente, lo que

explica por qué les parecerá un sueño (versículo 1).

[5520] 6. Como observa Calès, se pide aquí “la prosperidad mesiánica y la reunión completa de los dispersos, conforme a las promesas de los profetas”. Así también fue siembra la predicación del Evangelio (Lucas 8, 11) que Israel rechazó, con gran dolor y llanto de los apóstoles (Romanos 9, 2 ss.; Hechos 13, 46; Mateo 10, 6; Lucas 24, 47). Pero este llanto será consolado (Jeremías 31, 16 ss.), y otros recogerán lo que ellos sembraron, así como ellos cosecharon con gozo, en los israelitas que fueron fieles, lo que habían sembrado con lágrimas los profetas. Este Salmo nos ayuda así a entender las misteriosas palabras de Jesús en Juan 4, 34-38, y nos enseña una vez más que el trabajo apostólico por excelencia es hacer conocer el Evangelio (cf. Mateo capítulo 13; Hechos 6, 2; 8, 35 y nota; I Corintios 1, 17; I Timoteo 5, 17); que en ello hemos de renunciar a ver el fruto inmediato, y aun ser perseguidos, pero que ese fruto es el más seguro y el más precioso de todos (Mateo 5, 19; Lucas 22, 29 s.; I Corintios 12, 28; Daniel 12, 3, etc.). La triste actitud de los sembradores contrasta con la prontitud gozosa de los que siegan. “¡Qué dicha, cuando seamos restablecidos en nuestra patria, tornada a la prosperidad” (Desnoyers).

[5521] 1. El título *de Salomón* y el carácter doctrinal de este Salmo han hecho que algunos lo atribuyan al rey sabio, pero más bien parece que David lo escribiese para aquel cuando dejó a su cargo la construcción del Templo y le entregó el modelo que había recibido del cielo pero cuya ejecución le había sido negada no obstante su deseo (I Paralipómenos 28, 11 ss.). De ahí las instrucciones de no adelantarse a los designios de Dios (versículos 1-2) y el elogio de las ventajas de tener

hijos en quienes poder confiar (versículos 3-5). *La casa:* En hebreo se llama así al Templo. *La ciudad:* Jerusalén, cuya defensa se reservaba Dios mismo (Salmo 124, 2). Cf. sobre esto la bellísima figura de Zacarías 2, 5, que Wagner ha usado en el final de la Valquiria.

[5522] 2. *Porque Él regala*, etc.: Nácar-Colunga vierte: *Es Yahvé el que a sus elegidos da el pan en sueños*; Vaccari: *Él da pan y reposo a sus amados...* El sentido de todo este pasaje, que parece tan misterioso por ser contrario al estoicismo humano, es simplemente el mismo del Evangelio de la divina Providencia (Mateo 6, 25 ss.). Solo exige una fe viva en la bondad de Dios y en el amor que nos tiene y que lo mueve a esa continua actividad en favor nuestro. Cf. Gálatas capítulo 3; Salmo 67, 12 y nota; 102, 13; Juan 3, 16, etc.

[5523] 3 ss. Esta segunda parte se vincula fácilmente con la primera, en boca de David que habla como padre de Salomón (cf. nota versículo 1). Preciosa herencia para el justo son los hijos que, engendrados en los años de vigor, ayudarán a sus padres cuando estos declinen. Y ese bien, con ser tan precioso, es dado al hombre como un don viviente, fruto de su amor y no de su trabajo. ¡Admirable reflexión para los padres que hoy rechazan este don de Dios! En Ezequiel 23, 37-40 y notas vemos que solo Él es dueño de ellos.

[5524] 1. Este Salmo litúrgico, que es un eco del anterior, pinta, como el Libro de Tobías, la tranquila felicidad del creyente humilde, que vive del trabajo de sus manos y la dicha de la madre rodeada de sanos y buenos hijos. De ahí que la Liturgia lo use en la misa de esponsales.

[5525] 5 s. En este final parece que David sigue hablando y aconsejando a su hijo Salomón (cf. Salmo

126, 3 ss. y nota) y le hace entrever proféticamente, como Tobías a su hijo (Tobías 13, 11 ss.; 14, 5 ss.), la paz futura en el reino mesiánico (cf. Salmo 71, 7 y nota). La prosperidad y la paz de la patria, la felicidad familiar y una larga vida eran los anhelos del piadoso israelita, "ante cuyos ojos no se desplegaban aún, sino en la confusa lejanía de la era mesiánica, las magnificencias del Reino de Dios" (Prado).

[5526] 1. Salmo profético en que el probado Israel, a quien Yahvé ha liberado del yugo de todos sus enemigos (versículo 5), como en los Salmos 117 y 123, etc., canta su agradecimiento al divino Libertador, que también lo librará de todas sus iniquidades, como se ve en Salmo 129, 8. Desde mi mocedad: Desde los tiempos patriarcales, cuando Israel aún no era pueblo (cf. Jeremías 2, 2) le tocó ya la esclavitud de Egipto. ¡Cuántos males no tuvo desde entonces! Cf. Salmos 77; 78; 106; Isaías 27, 12 y 15; Jeremías 3, 25; Oseas 2, 15; 11, 1, etc.

[5527] 2. *Mas no concluyeron conmigo:* Impresionante oráculo que señala el milagro del pueblo israelita como testigo de Dios a través de toda la historia. "Por violentos y múltiples que hayan sido los ataques dirigidos contra Israel, jamás han conseguido aniquilarlo" (Fillion). Y no es solo una supervivencia material, pues el hecho de que estemos estudiando este Salmo hebreo al cabo de tres mil años muestra cómo el espíritu que animó al verdadero Dios a través de Israel vive aún no obstante el trágico paréntesis que se abrió para él en Hechos 28, 28 y que se cerrará en Romanos 11, 25.

[5528] 4. El hebreo se refiere a las cuerdas que los ataban al yugo de los gentiles (versículo 3). Menos

exacto parece el texto de los LXX y la Vulgata: *cortó las cabezas*.

[5529] 5. Cf. Salmos 24, 4; 34, 4; 39, 15, 69, 3, etc.

[5530] 6. *Antes de crecer*; Vulgata: *antes que la arranque*. Imprecación que asigna un destino trunco a los enemigos del pueblo de Dios. Cf. Salmo 121, 6; Isaías 41, 11 ss.; Joel capítulo 3 y notas.

[5531] 8. Alude a la costumbre oriental de que los transeúntes feliciten a los secadores por la copiosa cosecha (cf. Rut 2, 4). No lo harán cuando vieren la miserable cosecha de los enemigos de Israel. Cf. Salmo 117, 25 s. y nota.

[5532] 1. El alma de este Salmo, sexto de los penitenciales, es bien davídica y aunque no consta históricamente su paternidad, bien podemos mirarlo como patrimonio espiritual del gran rey penitente, siendo, por otra parte, como vimos en el Salmo 9, compuesto "a nombre de toda la nación, cuyos sentimientos se asimila el autor de un modo admirable" (Fillion). Cf. Salmo 101, 1 y nota. Como observan los comentaristas, este Salmo, que en la Vulgata difiere del hebreo en varios pasajes, ha sido aplicado a la Liturgia de Difuntos, no porque trate de los muertos, sino a causa de la misericordia y perdón que en él abunda. "En pocas palabras, verdaderamente divinas, encierra toda la religión: la caída del hombre y su miseria; su impotencia para salir de ella si no es por la misericordia de Dios puramente gratuita; la verdadera justificación que comienza por el arrepentimiento y la fe en el Salvador (Marcos 1, 15); la solidez de esa fe apoyada sobre la Palabra divina: la revelación del Salvador prometido y la plena confianza que todos los pecadores han de tener en el precio con que han sido rescatados" (Ed. Babuty).

[5533] 3. *Si tú recordaras:* Es decir que Él está dispuesto a olvidarlos. Así se lo pide David en Salmo 50, 11 (cf. Eclesiástico 5, 5 y nota). “¡Ay de la vida del hombre, aunque parezca digna de alabanza, si Tú, oh Señor, la examinas con exactitud dejando de lado tu misericordia!” (San Agustín). Cf. Salmo 142, 2. *¿Quién quedaría en pie?* “El salmista no se empeña en alardear de falsa humildad presentándose como más malo que otros. Expone simplemente la humana miseria que Dios bien conoce como propia de todos los hijos de Adán y que es lo que le mueve a la misericordia.” Cf. Génesis 8, 21 y nota. Lo mismo hace David en Salmo 50, 7.

[5534] 4. *A fin de que se te venere:* Así también Rembold, Calès, etc. Nácar-Colunga agrega: *con temor*. Texto distinto de la Vulgata que dice: *A causa de tu Ley espero en Ti*. La doctrina del perdón que Dios da al arrepentido (Marcos 1, 15; Lucas 15, 20; Juan 8, 11) es tan importante en el plan divino, que la vemos ya nítidamente y sin velos, aun en el Antiguo Testamento, no obstante ser este más formalista frente al Nuevo que es “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23). Apenas David dice: “pequé contra el Señor” le responde el profeta Natán: “También el Señor te ha perdonado” (II Reyes 12, 13). De ahí que el santo rey nos enseñe este misterio del perdón en el Miserere y añada luego que enseñará a los malos estos caminos de misericordia que usa Dios, para que los impíos se conviertan a Él (Salmo 50, 15). Es la misma enseñanza de este versículo, donde vemos que lo que nos hace mirar a Dios con veneración es, más que su grandeza o su terrible poder, el conocimiento de su Corazón misericordioso. “Ella significa sin duda que Yahvé perdona fácilmente a fin de favorecer la piedad, una veneración verdaderamente filial y no el

despreciable miedo de los esclavos” (Calès). En igual sentido anota Desnoyers: “El alma fiel sabe bien que Yahvé perdona; mas, lejos de hallar en esa misericordia divina un motivo para dejarse llevar más libremente al pecado, comprende que si Yahvé la da a conocer es para estimular o despertar la piedad sincera. “Así también admiramos esta pedagogía de Dios en el mismo caso de David, pues en el momento de incriminarle su pecado, y aun antes de que él expresase su contrición, le anuncia nuevos y mayores bienes (II Reyes 12, 8). Cf. Oseas 11, 8 y nota.

[5535] 5. *En su palabra*: Es decir, “en la realización de los oráculos que anuncian el advenimiento de una era de justicia y de prosperidad” (Crampón).

[5536] 6. Figura intensamente expresiva para señalar el ansia de Israel por El que ha de redimirlo de todas sus iniquidades (versículo 8). La larga espera siempre es ansiosa (cf. Daniel 9, 24), y más si es en la triste noche. Solo la mañana trae la alegría (Salmo 29, 6). También San Pedro nos da la esperanza como antorcha en lugar oscuro para aguardar la venida del Lucero (II Pedro 1, 19), y así “la esperanza cristiana se confunde hoy con la esperanza de Israel en un mismo anhelo por ver glorificado al Mesías”. “La misericordia del Señor se manifestará en el rescate abundante de su pueblo, librándolo de todas sus iniquidades, que son la causa de los desastres y humillaciones que padece” (Prado). Como se notará la numeración de los versículos 6 y 7 es algo defectuosa.

[5537] 7 s. *Cuenta*, etc.: Más expresivo que *espera*. El sentido es bellísimo: aunque la espera es larga (versículo 6) podemos gozar desde ahora “la dichosa esperanza” (Tito 2, 13), pues su cumplimiento es más

seguro que, en la noche, la venida de un nuevo día. *Con Él copiosa redención:* Una redención gratuita y superabundante, hecha a costa de la Sangre inocente ¿puede tener otro móvil que un asombroso amor del Padre para nosotros? Amor del que es Santo y Omnipotente al que es impuro, culpable, incapaz, no puede ser sino un amor esencialmente misericordioso (Mons. Guerry). Cf. Salmo 102, 13 s. y nota. Jesús llama "nuestra redención" al día de su segunda venida (Lucas 21, 28) porque en él recogeremos plenamente el fruto de la primera (Romanos 8, 23; Apocalipsis 22, 12). *Redimirá a Israel* (versículo 8): Cf. Salmos 101, 16; 118, 81; Isaías 35, 4-5 y notas; Mateo 1, 21; Lucas 1, 32 y 68; 2, 32 y notas.

[5538] 1. Plegaria del alma humilde, que descansa tranquila en Dios y le tributa con esa confianza la gloria debida a su bondad paternal (cf. Salmo 146, 11). Es el Salmo de la infancia espiritual, muy propio de David, que figura como autor y que, aunque algunos le disputan esta paternidad porque su nombre falta en ciertos manuscritos, nos da en su vida y en su poema tantas pruebas de ese espíritu (cf. I Reyes 17, 38-40; II Reyes 6, 21 s.; 22, 22 s., etc.). *Ya no se engríe:* El ya parece necesario para acentuar que la humildad no nace con el hombre y que, como han notado muchos expositores, se nos da aquí la voz de la experiencia "contra el orgullo personal y contra las ambiciones nacionales" (Sánchez Ruiz) y se extiende a todo Israel (versículo 3). Vemos así que al renunciar sabiamente a la presunción por las cosas grandiosas o difíciles para la propia capacidad, se refiere a todas esas que Salomón llamó "vanidad de vanidades" y "correr tras el viento" (Eclesiástico 1, 2 y passim) y no al conocimiento de Dios en el cual David

sobrepujó a sus maestros (Salmo 118, 99 s.) Esa sabiduría “en la cual consiste la vida eterna” (Juan 17, 3 y 17) se da precisamente a los pequeños (Lucas 10, 21), de modo que no hay presunción en ambicionarla. Cf. Mateo 5, 8 y nota de San Agustín.

[5539] 2. Es la paz envidiable del humilde. En la Vulgata el sentido es a la inversa, como una imprecación: Si en mi orgullo pretendiese que puedo bastarme a mí mismo y prescindir de Ti, merecería que me abandones como un niño a quien la madre quitase el pecho, para que yo vea que sin Ti no soy más que impotencia.

[5540] 3. Es como un eco —quizá continuación— del Salmo 129, 6. Se extienden así a todo Israel los sentimientos del salmista, como en los Salmos 101, 105, etc.

[5541] 1. Los primeros versículos de este Salmo, escrito probablemente por Salomón (versículo 8-10 y nota), evocan el celo del rey David por la construcción del Templo (versículos 1-5) y por el traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén (versículos 6 ss.), especialmente el voto del santo monarca, que aquí se nos revela por quien debió conocerlo (versículos 2 ss.), de no descansar hasta que se hubiese levantado una habitación para el Señor. Cf. I Paralipómenos 21, 24 s.; 29, 2 ss.; II Reyes 7, 2; 24, 24. En favor de David: de su casa, que Dios había bendecido para siempre (versículos 11 ss.). *Solicitud:* La Vulgata dice: *mansedumbre*. Así lo cita p. ej. el Introito de la misa propia de San Vicente de Paul.

[5542] 6 s. *Le oímos:* En hebreo no resulta claro a qué o a quién se refiere esto, discutiéndose si es al Arca (versículo 8), al juramento de David (versículos 2-5),

que no consta en los Libros históricos, o al mismo Dios. Por eso hemos vertido en forma que deja libertad de interpretación, pensando empero que el contexto favorece la última mencionada, pues que se trata de una habitación para el Señor. Así resulta del texto hebreo que conoció San Jerónimo. *“Efrata”:* No parece significar aquí Belén, como en Génesis 33, 19; Rut 4, 11; Miqueas 5, 2, sino el país de Efraím, en donde primeramente estuvo el Arca (en Silo). *Campos de Yáar* (Vulgata: *Campos de la selva*): Probablemente “Kiryat Yearim” o “Cariatyearim” (ciudad de los bosques), donde estuvo el Arca durante veinte años en la casa de Abinadab (I Reyes 7, 1-2; II Reyes 6, 2). Según algunos hablarían aquí los judíos sobrevivientes del tiempo de David que de Belén iban a Cariatyearim para adorar a Dios (versículo 7) allí donde el Arca —llamada escabel de sus pies (Salmo 98, 5 y nota) — estaba en abandono hasta que fue llevada a Sión.

[5543] 8 ss. Son palabras de Salomón en la dedicación del Templo (II Paralipómenos 6, 41 ss.). El salmista las pronuncia aquí en sentido profético según se ve en versículos 11 ss. El versículo 9 figura en las oraciones de preparación a la Misa. Véase en I Paralipómenos 23-26 cuánto hizo David por la santidad de los ministros de Dios. En el sentido profético cf. versículo 16; Isaías 11, 5; Apocalipsis 19, 8.

[5544] 10. *Ungido:* El rey Salomón, sucesor de David (cf. II Paralipómenos 6, 42) y, como tal, figura de Jesús, Vástago, como Hombre, de la estirpe de David (Jeremías 23, 5 ss.; 33, 15 ss.).

[5545] 11. *Yahvé juró a David* (cf. versículo 22 ss.): “El juramento de Yahvé es la promesa dada mediante el profeta Natán en II Reyes 7, 26-27” (Callan). En Lucas

1, 32 el ángel Gabriel hace referencia a esta promesa que a David le fue hecha sin condición alguna, a diferencia de la contenida en el versículo 12. Cf. Salmo 88, 36 s.; Isaías 9, 7; 22, 22; Daniel 7, 14 y 27; Miqueas 4, 7, etc.

[5546] 12. Cf. II Reyes 7, 12 ss. Es la promesa condicional hecha a Salomón (III Reyes 9, 4 ss.; Salmo 88, 28 ss.). "Si los descendientes de ambos permanecen fieles a la Ley su dinastía durará indefinidamente" (Calès).

[5547] 13. Cf. Salmo 86, 1 y nota. Por ella despreció los altos montes (Salmo 67, 16 y nota), por ella dejó a Efraím (Salmos 77, 67 ss.; 86, 2).

[5548] 14. *Para siempre:* Cf. Salmos 113B, 16; 138, 8 y notas. Según el Apocalipsis de San Juan, la Jerusalén celestial, sede de Dios y del Cordero (Apocalipsis 21, 2 ss.; 22, 3), descenderá a la tierra (21, 2) y no se alejará más, sino que Dios habitará en ella con los hombres (21, 3). Por tanto, si bien todo el universo es herencia de Cristo (Hebreos 1, 2) y con Él de los justos (Romanos 8, 17; Mateo 25, 34; Salmo 36, 9; Daniel 7, 27), podemos pensar en una misión especial de la tierra, que antes será renovada, según II Pedro 3, 13 (cf. Isaías 65, 17; Apocalipsis 21, 1). Aunque pequeñísima entre los planetas, como Belén entre las ciudades de Israel (Miqueas 5, 2), fue elegida y regada por la Sangre del Cordero divino. Véase también Isaías 9, 7; 60, 21; Jeremías 31, 39 s.; Joel 3, 20; Lucas 1, 32 s., etc.

[5549] 15. *Su mesa:* "Sus víveres en Sión, es decir, los recursos, los alimentos de que hay que disponer con abundancia para una ciudad inmensa... y aun los pobres, dice el versículo siguiente, serán saciados" (Desnoyers).

Cf. Salmo 64, 11 ss.; 71, 16 s.; 110, 5 y notas.

[5550] 16. Cf. versículo 9 y nota. Es decir, se cumplirá el ruego de II Paralipómenos 6, 41. Cf. versículo 8; Salmo 149, 4 s.

[5551] 17. "Allí es donde el Mesías —que es llamado «Vástago» (Tsémah) en Jeremías 23, 5; 33, 15, y en Zacarías 3, 8; 6, 12— florecerá para David: será un cuerno, símbolo de poder y de victoria, es decir, un rey vencedor (cf. Daniel 7, 8, 24; 8, 5)" (Calès). La lámpara es símbolo de la permanencia y significa descendencia, posteridad (II Reyes 21, 17; III Reyes 11, 36; 15, 4; IV Reyes 8, 19). De ahí su trascendencia mesiánica en este pasaje.

[5552] 1. En este misterioso Salmo celebra David el amor fraterno de todo el pueblo teocrático, Israel y Judá reunidos bajo su cetro como "carne de su carne" (II Reyes 5, 1 s.). Algunos modernos dudan que sea de David porque su nombre falta en el Targum arameo (así se llama la antigua Paráfrasis caldaica) y en algún códice de los LXX, por lo que lo refieren simplemente, como p. ej. Bover-Cantera, a la reunión de los peregrinos en Jerusalén. De todos modos simboliza la universalidad de los tiempos mesiánicos, abarcando en su plenitud la unión de judíos y gentiles (Efesios 2, 12-22; Romanos 11, 25 ss.; Juan 10, 16; II, 52; Salmo 101, 17) bajo el reinado de Jesucristo Sacerdote y Rey (Salmo 109, 3 ss.).

[5553] 2. A la unción real de David se une aquí la unción sacerdotal de "Aarón" (Éxodo 30, 23-33), ya revestido de los ornamentos (Levítico 8, 7, 10 y 12), cayendo el ungüento a través del Efod que llevaba el nombre de las doce tribus (Éxodo 28, 7-12) hasta la orla añadida o sea los gentiles (cf. Ezequiel 47, 23 y nota).

Así como la gracia desciende de la cabeza que es Jesucristo, quien la recibió sin medida (Juan 3, 34), a los miembros, nosotros, que la recibimos todos de la plenitud de Él (Juan 1, 16), así también en Él se reunirán todas las cosas del cielo y de la tierra (Efesios 1, 10 y nota).

[5554] 3. Figura semejante a la anterior. “No se quiere decir que sea el rocío que viene del Hermón el que baja sobre el monte Sión” (Prado). Sería tal vez una metáfora que significa abundancia. Sin embargo, como lo han atestiguado varios estudiosos, no obstante la gran distancia (180 kilómetros) se ha comprobado que el rocío del Hermón, sumamente abundante y precioso en esas tierras faltas de lluvia (cf. Salmos 125, 4; 142, 6 y notas), al descender de aquella altura refresca a Jerusalén y sus colinas. Algunos críticos modernos proponen leer, en vez de Sión, Iyón, antigua ciudad del Norte (III Reyes 15, 20; IV Reyes 15, 29). Pero ¿sabemos si no se alteraría con ello algún sentido recóndito que Dios pueda mostrar un día en este Salmo? Cf. nota anterior. Sobre las bendiciones en Sión *para siempre*, cf. Salmos 67, 16 ss.; 86, 2 s., etc. A la luz de estas profecías mesiánicas, dice Calès, los peregrinos entreveían los beneficios inmensos misteriosamente preparados para el Israel de la nueva Alianza.

[5555] 1. Salmo litúrgico, último de los quince graduales. Parece destinado al relevo de los levitas en el Templo al atardecer. Según otros es un diálogo cantado entre los levitas y el pueblo. Este, quizás al despedirse para retornar de la peregrinación, exhorta a los levitas a alabar al Señor y ellos responden bendiciendo al pueblo. Hoy se le recita en Completas.

[5556] 1 ss. Empieza la parte más litúrgica del

Salterio, destinada sobre todo a la alabanza. Como el Salmo anterior, este himno invita a los sacerdotes y levitas a alabar a Yahvé ante todo por ser Él quien es, por su bondad y suavidad, y su superioridad infinita y exclusiva sobre todos los seres (cf. Romanos 16, 27 y nota), no obstante lo cual se dignó elegir al pueblo como un bien preciado (cf. Juan 10, 29 y nota); luego por las obras prodigiosas de su mano creadora, Y en fin por las maravillas que hizo en favor de su pueblo escogido, cuyos intereses no vacila en sobreponer a los de las naciones (versículo 6 y nota). Cf. Salmo 104, 44, etc.

[5557] 6. Hace las cosas que quiere, no solo con omnipotencia sobre la naturaleza (versículos 6-7), sino también con absoluta libertad moral, concediendo al pueblo amado los privilegios (versículos 4, 12, 14, 19 ss.) y destruyendo a otros en favor de aquel (versículos 8 ss.), sin que nadie pueda pretender juzgarlo ni someterlo a ley alguna, puesto que el divino beneplácito es, en sí mismo, el supremo fundamento de toda moral (cf. Salmo 147, 9; Mateo 19, 16 ss. y notas).

[5558] 7. Es decir, como una ostentación de su omnipotencia (versículo 6), parece que Él con el fuego hiciese agua, pues saca la lluvia de los relámpagos. *“Sus depósitos”:* Cf. Job 38, 22. La mitología griega tenía un concepto bastante parecido sobre el misterio de la formación de los vientos (cf. Virgilio, La Eneida 1, 55-67).

[5559] 8. Cf. Éxodo 12, 29.

[5560] 9. Cf. Éxodo capítulos 7 y 8; 9, 15; 16, 11.

[5561] 10. Cf. Deuteronomio 4, 38; 7, 1; 11, 23; Josías 24, 8 ss.

[5562] 11. Los reyes *Sehón* y *Og* fueron vencidos por los israelitas bajo Moisés (Números 21, 20-34;

Deuteronomio 2, 30).

[5563] 13 s. Como observa Fillion, es esto un eco de Éxodo 3, 14-15, donde Dios se revela con el nombre de Yahvé (El que es, el Eterno) y anuncia que con ese nombre se hará memoria de Él en todas las generaciones (cf. allí nuestra nota). Según esto, también ahora honra a Dios ese sagrado Nombre revelado como propio de Él y por eso aún lo usamos para alabarlo en los Salmos. Yahvé es Aquel a quien Jesús llama a un tiempo Padre suyo y Dios de Israel (Juan 8, 54), titulándolo "Padre Santo" (Juan 17, 6 y 11) y revelándonos que es Padre suyo y nuestro y Dios suyo y nuestro (Juan 20, 17) y que su Nombre debe ser tratado santamente (Lucas 11, 2) porque es un Nombre Santo (Lucas 1, 49). *Tiene compasión* (versículo 14): Otras versiones leen *tendrá*, abarcando así las promesas futuras.

[5564] 15 ss. Como en Salmo 113B, 4-8, insiste contra esas hechuras que en nada pueden asemejarse a lo divino (Hechos 17, 29) y cuyo culto idolátrico se prohíbe a Israel desde el primer mandamiento del Decálogo (Éxodo 20, 4), dando como razón que Dios tiene celos de ellas (Deuteronomio 4, 15-24). Cf. Salmo 148, 13.

[5565] 18. "Su nada es el símbolo del fin que tendrán sus autores y sus adoradores" (Calès). Cf. I Corintios 3, 15.

[5566] 19 s. Como observa Páramo, esta invitación abarca también a los prosélitos: *los que adoráis a Yahvé*. Se nota así el contraste con los que dan culto a los ídolos (versículos 15 y 18).

[5567] 21. *Desde Sión:* "El culto de Yahvé, con Jerusalén por punto de partida y por centro, irá ganando paso a paso al universo todo entero" (Fillion). Cf.

Salmos 64, 2; 131, 13 s. y notas.

[5568] 1. Como en el Salmo anterior, el salmista canta aquí las maravillas de Dios, tanto las que se manifiestan en las cosas creadas, como las que se desprenden de la historia de Israel (cf. Salmos 102, 106). Porque es bueno: "*«Hésed»* (bondad), de parte de Dios, es la bondad gratuita, condescendiente, misericordiosa, paternal" (Calès). El pueblo responde a cada alabanza con el estribillo: *Porque su misericordia es para siempre*, que es el elogio más repetido en toda la Escritura, por donde vemos que ninguna otra alabanza es más grata a Dios que esta que se refiere a su corazón de Padre (Salmos 102, 13; 129, 7 y nota). Por comenzar el ritornelo con la palabra *"Hallel"*, este Salmo, que parece emparentado con el anterior, recibió entre los judíos el nombre de *"El gran Hallel"*, es decir, el gran himno de alabanza, que, quizá para el uso litúrgico, adquirió forma de letanía. De él parecen haberse tomado algunos de los "improperios" del Viernes Santo. Cf. Salmos 49, 14; 91, 2; 113B, 2 y notas.

[5569] 9. Termina con este versículo el primer motivo de alabar a Dios: las maravillas de la creación (versículos 4-9). El segundo motivo lo constituyen los prodigios que Dios hizo al libertar a su pueblo y al instalarlo en la tierra prometida (versículos 10-25).

[5570] 21 ss. En esta restauración ven algunos el regreso de Babilonia. Otros le atribuyen mayor alcance, viendo en el Salmo una síntesis completa de la historia de Israel. Cf. Salmo 84, 1 y nota.

[5571] 1. En la Vulgata y en los LXX lleva los nombres de David (¿como autor?) y Jeremías (¿cómo intérprete?). Al final da como futura la caída de Babilonia (versículo 8 s.), por lo cual no puede

atribuírselo a los levitas vueltos del cautiverio, pues el regreso ocurrió después de caída aquella en manos de Ciro que dio libertad a los cautivos del pueblo judío (Esdras 1, 1 s. y notas), siendo de observar que, según los más modernos estudios, aquella caída no tuvo los caracteres trágicos que anunciaban los profetas, por lo cual esos anuncios deben tener otra perspectiva (cf. Apocalipsis 18, 1 ss. y notas). Es este Salmo una de las más hermosas poesías de todos los tiempos. Los expositores señalan "las singulares bellezas de estos versos, la sencillez del pensamiento, la naturalidad del desarrollo, la precisión de los contornos, el colorido, la sobriedad clásica de sus imágenes y, sobre todo, la solemne y nativa tristeza que exhala toda la oda, desde la primera hasta la última palabra" (Manresa), cosas tanto más admirables en un Salmo profético. Porque no se refiere solo a un episodio pasado, sino que tiene un sentido escatológico que aumenta su interés para la Iglesia (véase nota de San Agustín al versículo 8). "Como los profetas hacen depender la libertad de los judíos de la caída de Babilonia, así en el Nuevo Testamento la nueva Jerusalén no baja del cielo con todo el esplendor y la belleza de Esposa del Cordero sino después que se anuncia la caída de la gran Babilonia (Apocalipsis 18, 2; 19, 7; 21, 2)" (Ed. Babuty). "Lo que así se pide, dice Fillion, es la ruina del imperio del mal." Los ríos de Babilonia: Éufrates, Tigris y numerosos canales derivados de ellos como el célebre río Cobar de Ezequiel 1.

[5572] 3 s. Los enemigos quieren oír los himnos de júbilo del Templo, lo que no se compagina con la honda melancolía que apesadumbra a los cautivos ni con la santidad de los himnos litúrgicos. Ciertamente que esta

peregrinación de los judíos cautivos en Babilonia, y que dura aún entre las naciones como se lo anunció Jesús (Lucas 21, 24), se parece mucho a la vida del cristiano en el mundo (cf. Gálatas 1, 4 y nota), que lo odia y trata de seducirlo en toda forma para apartarlo de su gran esperanza que es el mismo Jesús. Cf. Juan 7, 7; 8, 23; 15, 18; 16, 20; 17, 9-15; Romanos 12, 12; 15, 13; I Corintios 9, 10; Gálatas 6, 14; Colosenses 1, 5; I Timoteo 1, 1; 6, 7; Hebreos 10, 23; 11, 38; Santiago 4, 4; I Juan 2, 15-17; 3, 13; 5, 19.

[5573] 5. *Olvídese de sí:* Literalmente: *olvide* (sin complemento) o, según otros sea olvidada. El sentido parece ser que se atrofie o paralice, como si estuviese olvidada de sí misma, lo cual coincide con el versículo 6.

[5574] 7. *Los hijos de Edom*, enemigos hereditarios de Israel, aunque unidos a él por la sangre, ayudaron a los babilonios en la destrucción de la ciudad santa y los profetas se lo recuerdan muchas veces y les anuncian la pena del talión (Isaías 34, 5 ss.; Jeremías 49, 7 ss.; Lam. 4, 21 s.; Ezequiel 25, 12 ss.; 30, 2 ss.; 35, 1-15; Amós 1, 11; 4, 11; Joel 3, 19; Abdías 8 ss.); por eso el salmista clama venganza contra unos y otros con un acento que recuerda las terribles imprecaciones del Salmo 108 y que se entenderá mejor en su carácter sobrenatural y profético si se tiene en cuenta que, como dice Calès, “Jerusalén y la Palestina no eran una patria como cualquier otra: eran la Ciudad y la Tierra Santa... En lo porvenir Sión sería el lugar del futuro reino mesiánico, el centro de la justicia, de la paz, de la santidad, de la salvación. Todas las naciones del universo vendrían allí en peregrinación a buscar la palabra y la ley de Dios (cf. Isaías 2, 2 ss.; Miqueas 4, 1 ss.)”.

[5575] 8. *“La devastada”:* Así el hebreo. Los LXX y la Vulgata dicen: *“la miserable”*. El sentido es futuro, como se ve por lo que sigue, y así Teodoción lee: *“a que serás devastada”*. El nuevo Salterio Romano vierte: *“la devastadora”*; Bover-Cantera: *“Hija vandálica de Babilonia”*; lecciones menos conformes al contexto y que quitan fuerza a la expresión; porque Dios quiere exterminar toda la raza de Babilonia; en sentido espiritual, todos los enemigos del reino de Dios. Añade el Doctor de Hipona: “Arrojad sobre la piedra a esos hijos de Babilonia, la maldita. Llegará el fin del cautiverio y vendrá la dicha; será condenado el supremo enemigo y triunfaremos con el Rey que no muere.” Alude a la gran Babilonia del Apocalipsis (capítulos 17 y 18), capital de la impiedad y de la apostasía, que tiene un notable paralelismo con la mencionada en los profetas. Cf. Apocalipsis 17, versículos 1, 2 y 6 con Jeremías 51, versículos 13 y 17 e Isaías 21, 4; Apocalipsis 18, versículos 2, 4, 6, 7, 20, 21 y 23 con Jeremías 51, w. 8, 6 y 45; 50, 29; Isaías 47, 8; Jeremías 51, 48 y 62 s. Cf. también: Isaías capítulos 13-14.

[5576] 1. En este Salmo —que lleva el nombre de David como todos los que siguen hasta el Salmo 144— el Rey Profeta bendice al Señor porque ha visto escuchada su oración, quizá cuando todo Israel estuvo reunido bajo su cetro (II Reyes 7, 1 ss.; Salmo 132 y notas). Luego (versículo 4), con acento profético, anuncia la alabanza de Yahvé por todos los reyes de la tierra, que un día oirán su Palabra. *Porque oíste*, etc.: Algunos consideran añadido aquí este estiquio, cuyo concepto expresan ampliamente los versículos 2 y 3. *Reyes”* Así vierte la Peschitto. La lección hebrea dice: *los Elohim*, o sea los dioses como en Salmo 81, 6. Cf.

versículo 4, que también se refiere a los reyes. El Salterio Romano traduce: *ángeles*, lo mismo que la Vulgata, Bover-Cantera y Nácar-Colunga.

[5577] 2. *Tu santo Templo:* Otros: *tu sagrado palacio:* En tiempo de David no existía el Templo de Salomón. ¿Alude al Tabernáculo de Moisés? Otros suponen que fuese el Santuario celestial. Cf. Salmo 5, 8; 50, 1; Ezequiel 40, 5 y notas. *Misericordia y fidelidad* (a sus promesas): los dos atributos por excelencia que hemos visto exaltados tantas veces en el Padre celestial (Salmos 24, 10; 35, 5; 39, 12; 84, 11; 88, 25; 95, 5 y notas). El hebreo las elogia esta vez de un modo extraordinario en lo que sigue de este versículo que un autor explica diciendo: "Te has mostrado aún más grande que en todos los otros actos por los cuales has glorificado tu nombre." Y añade: "Está claro que esta promesa es idéntica al célebre oráculo de II Reyes 7, que había predicho a David la perpetuidad de su estirpe y de su reino, gracias al Mesías. Este pasaje es, pues, mesiánico en el texto primitivo." *Sobre todas las cosas*, o *sobre toda fama* (Prado).

[5578] 3. Texto inseguro. *Fuerza* está en el sentido de audacia. Según algunos el sentido sería: sobrepujaste cuanto yo podía desear. San Pablo expresa este concepto diciéndonos que el Padre es poderoso para hacer infinitamente más de todo cuanto podemos pedir, y aun pensar (Efesios 3, 20). Con igual espíritu exclama Teresa de Lisieux: "Oh Dios mío, has excedido mi esperanza."

[5579] 4. "Un día los reyes de las naciones se convertirán al verdadero Dios al ver qué promesas había hecho Él a Israel por sus profetas y cómo las ha realizado maravillosamente. Ellos cantarán su gloria, su

condescendencia con los pequeños (con su pequeño pueblo de Israel en particular) y su juicio severo sobre los orgullosos (los grandes imperios, inflados por sus victorias, por sus riquezas y por su poder)” (Calès). Cf. Salmo 21, 28 ss.; 101, 17 y nota; Isaías 2, 3, etc.

[5580] 5 s. *Grande*, etc.: Tal es el himno que cantarán los reyes, mostrándonos una vez más que la gloria de Dios consiste en la ostentación de esa misericordia y fidelidad. *Mira como lejos de sí* (versículo 6): Esta doctrina de la exaltación del humilde y humillación del soberbio es esencial en ambos Testamentos. En ella se encuentra toda la sustancia del Magníficat. Al soberbio que cree poder prescindir de Dios Él lo deja al antojo de sus manos, que no tardan en mostrarle su impotencia y miseria (Salmo 80, 13; Denz. 193 y 195).

[5581] 8. *“La obra de tus manos”:* “No mires, comenta San Agustín, mi obra sino tu obra... porque si algo bueno hay en mí, de Ti viene y por tanto es tuyo más que mío.” Cf. Proverbios 2, 8; 12 y 24; Isaías 26, 12; Filipenses 2, 13; Efesios 2, 14; II Corintios 9, 8; Colosenses 1, 29; II Tesalonicenses 1, 11; 2, 17; 3, 5; Romanos 5, 5; Hechos 15, 12; I Tesalonicenses 2, 13; 5, 23 s.; Hebreos 13, 21, etc.

[5582] 1 ss. Por la belleza de la forma y la nobleza de los afectos, este Salmo es admirado por algunos como el primero del Salterio. *Tú me penetras y me conoces:* Si miramos a Dios como juez, no puede sorprendernos que nos penetre y conozca mejor que nosotros mismos. Pero si recordamos que es Padre, todo este Salmo nos sumerge en un abismo de suavidad, de gratitud, de alabanza como las que expresó María Santísima al ver que el Omnipotente había pensado en

su nada y hacía en ella grandezas (Lucas 1, 46 ss.). Y esto, para los que con fe viva somos miembros de Cristo, no es cosa de ayer sino que "Él mismo (Padre) nos escogió antes de la creación del mundo" (Efesios 1, 4 ss. y notas). ¡Qué dignación la de un Dios que desciende hasta fijarse en nosotros! (Salmo 137, 6). ¡Qué motivo de confianza el saber que Él me conoce tan bien! ¡Y aun sé que el Esposo está todo vuelto hacia mí, como si no tuviera otro pensamiento (Cantar de los Cantares 7, 10), y que el Padre tiene contado hasta el último de mis cabellos, como no lo haría la madre más amorosa! (Lucas 12, 7; Isaías 66, 12).

[5583] 4. *Tú ya la sabes toda:* Y aunque ni siquiera sabemos orar, dice San Pablo, el Espíritu Santo lo hace por nosotros con gemidos inefables (Romanos 8, 26; cf. oración del domingo 11 de Pentecostés).

[5584] 6. *Superior a mi alcance:* San Juan de la Cruz ha hecho a este respecto una observación muy útil, diciendo que al ejercitar y aprovechar el conocimiento de Dios que vamos adquiriendo, sea cual fuere su grado, hemos de hacerlo teniendo siempre en cuenta el margen de lo que ignoramos, el cual es ilimitado, es decir, necesariamente mayor y superior a lo que sabemos. Esto nos hará apreciar más cada nueva noción sobre Dios que descubrimos en las Escrituras, pues la miraremos con la suma admiración del que sabe que se quedará corto y con el sumo encanto que siempre nos produce el misterio (cf. Salmo 91, 6; Eclesiástico 24, 29 y 38 y notas). Entonces buscamos ser espirituales para comprender mejor, sabiendo que nada significa para eso la inteligencia del que San Pablo llama "hombre psíquico" (I Corintios 2, 10 y 14; cf. Lucas 10, 21).

[5585] 7 Su amor me persigue incansablemente,

implacablemente, “como un lebrel del cielo” (F. Thompson).

[5586] 8. *Al cielo:* Cf. Salmos 113B, 16; 131, 14 y notas; II Paralipómenos 6, 30; Isaías 63, 15; Jeremías 23, 24; Amós 9, 2; Hechos 17, 27; I Timoteo 6, 16.

[5587] 9. *Las alas de la aurora:* Es decir, para volar con la velocidad de la luz: exquisita figura que denota la omnisciencia y omnipresencia de Dios.

[5588] 11 s. Aunque la noche sea la luz que me rodea, siempre me hallará mi Padre, porque Él es luz sin sombra (I Juan 1, 5) y las tinieblas mías no pueden sofocarla (Juan 1, 5; II Pedro 1, 19). Tal parece ser el sentido más claro de este texto (cf. Vaccari, Wutz).

[5589] 13 ss. El hebreo dice literalmente: *Tú asentaste mis riñones*, significando todo el interior del hombre, aun los pensamientos y la mente. Aplicado al Verbo encarnado tiene esto un sentido de incomparable sublimidad. Pero notemos que el Padre no obró así solo con Jesús, sino también con cada uno de nosotros, pues que el mismo Jesús nos dice que el Padre nos ama como a Él (Juan 17, 23 y 26; 16, 27). El texto de todo este pasaje es discutido y algunos alteran el orden de los hemistiquios y aun de los versículos. Hemos procurado evitarlo y aclarar el sentido según lo que aquí observa San Agustín: “Más vale que los gramáticos nos hagan algún reproche y no que seamos ininteligibles para el pueblo.” Cf. Wutz, Calès, Nácar-Colunga.

[5590] 16. Dulce es para el creyente saber que su Padre celestial conoce de antemano sus actos y sus días, si piensa que Él lo cuida como a la niña de sus ojos (Salmos 22, 1 ss.; 55, 9; 122, 1 s.; 130, 1 s.) y que nada puede sucederle que no sea para su bien (Romanos 8, 28).

[5591] 17. Cf. Salmo 91, 6. Este versículo según la Vulgata forma el Introito de la misa de los Apóstoles y dice: “Cuan honrados, oh Dios, son a mis ojos tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.” Cf. Catecismo Romano 1, 13, 11.

[5592] 18. *Mi duración sería como la tuya:* Así también Páramo, lo cual da un sentido claro. Otros vierten: *aún estoy contigo*. La Vulgata dice: *Me levanté y me hallo todavía contigo*, texto que forma el Introito de Pascua de Resurrección: “Resurrexi et adhuc tecum sum.”

[5593] 19. Según algunas versiones, este anhelo imprecatorio (cf. Salmo 136, 8 s. y nota) tendría sentido profético: *Ciertamente, oh Dios, matarás al impío* (cf. Isaías 11, 4; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 15). Sobre el versículo 20, cf. Mateo 26, 63; I Timoteo 4, 1 ss.

[5594] 21 s. *¿Acaso no debo odiar?* Así también Dom Dogliotti. Por lo mismo que amamos y buscamos a los amigos de nuestro Padre celestial (cf. Salmo 118, 63 y nota), también execramos a sus enemigos (Apocalipsis 2, 6). Pero no como odia el mundo, sino al contrario, deseándoles el mayor bien, pues sabemos que eso es lo que nuestro Padre desea. Cf. Salmos 25, 5; 118, 158; Ezequiel 18, 23; Mateo 5, 44 s-; Juan 15, 8. Si bien se ve aquí, pues, un sentimiento distinto de cuando se trata de los enemigos nuestros —en cuyo caso el perdón y el amor se imponen siempre (Mateo 5, 43-48; 18, 21 ss.)— no hemos de sentirnos autorizados a usar de la violencia aun con los enemigos de Dios, pues Él es el único dueño y juez de las almas (Deuteronomio 32, 35; Hebreos 10, 30). David se limita a plantear el caso delante de Dios (versículo 19) para que sea Él quien resuelva, por lo

demás, no se trata aquí de simples pecadores —a quienes debemos compadecer pensando que bien podríamos ser nosotros peores que ellos— sino de los que, como Caifás, erguidos contra todas las leyes de Dios, aún pretenden hablar en su Nombre (versículo 20) y condenan por blasfemia a Cristo y a sus discípulos (Mateo 26, 63 y ss.; Hechos 4, 1 ss.). Cf. Salmo 118, 53 y nota.

[5595] 23. Nada sosiega más que esta oración en la cual llamamos al Espíritu Santo para que tome las riendas de nuestra vida y nos libre de nosotros mismos, poniendo a prueba no nuestra resistencia al dolor (Lucas 11, 4 y nota), ni nuestras virtudes o sea nuestra justicia, que no puede existir delante de Él (Salmo 142, 2), sino la rectitud de nuestro corazón, de nuestras intenciones, de nuestro camino (cf. Salmo 25, 2; Proverbios 4, 23). Y lo más consolador es el saber que todo el que hace este pedido lo obtiene sin la menor duda, pues no hay cosa que sea de mayor agrado para Dios. Cf. Salmo 142, 10 y nota; Lucas 11, 13; Santiago 1, 5; I Tesalonicenses 4, 3-8, etc. Este último rasgo, bien davídico, es un argumento en favor de su paternidad que tantos modernos le disputan. Fillion la defiende insistiendo en que "la notable belleza de este cántico, su alto lirismo, su majestad y su originalidad convienen perfectamente a dicho príncipe" y añadiendo: "¿quién sabe si sus aramaísmos no existían ya en tiempo de David?"

[5596] 24. *La senda antigua:* Otros vierten *eterna*. Como señala Gramática, se trata de la que muestra Jeremías 6, 16 y 18, 15: el retorno a las primitivas enseñanzas de Dios por oposición a la "vanidad de un culto exterior sin rectitud interna". Con esta enseñanza, concordante con la de San Pablo acerca de la auténtica

tradición (I Timoteo 6, 20 y nota), termina un Salmo que, según el Cardenal Faulhaber, “se eleva a las más altas cumbres de la penetración teológica”.

[5597] 1. David, figura de Cristo, perseguido por sus enemigos deslenguados, sin duda en tiempo de Saúl, pide a Yahvé tome su defensa y aplique el castigo que merecen. Es una oración preciosa en las persecuciones que el discípulo de Cristo ha de sufrir en este siglo malo (Gálatas 1, 4) en que, como otro Saúl, difunde terror Satanás (cf. Juan 14, 30). El ideal pagano diría “Sé hombre” y defiéndete tú contra tus enemigos. El creyente, desde el Antiguo Testamento, recurre a Dios, conociendo la propia debilidad, y Jesús lo confirma enseñando: “No resistáis al malvado” (Mateo 5, 39 ss.; I Corintios 6, 7), porque Dios se encarga de ello (Romanos 12, 19).

[5598] 4. Imágenes de la virulencia de las calumnias. San Agustín lo aplica a los acusadores de Jesús (Oficio de Semana Santa).

[5599] 5 s. Recordemos los dos tipos de tentadores: el pecador quiere seducir con los falsos atractivos que engañan al que no conoce a Dios (I Juan 2, 15 s.; 3, 6; 4, 4 ss.; II Tesalonicenses 2, 10 s.); y el falso profeta, con apariencia de verdad o de virtud e invocando el Nombre de Dios, quiere destruir o deformar mi fe con la mala doctrina (Mateo 7, 15-23; Lucas 12, 1 s.; II Corintios 11, 13-15; II Timoteo 3, 1-5; Apocalipsis 13, 11 ss.).

[5600] 7 s. Entretanto el creyente sabe que su Dios no lo abandonará y que su protección será un casco inexpugnable sobre su cabeza (versículo 8), mientras en la de sus perseguidores cae, junto con su propia maldad, el castigo divino.

[5601] 10. *Caiga sobre ellos*, etc.: Quiere decir:

“Recaigan sobre ellos los males que urden a sus prójimos” (Bover-Cantera).

[5602] 11. *Carbones encendidos*: como en Sodoma. *En abismos:* los LXX vierten: *en el fuego*. Según el Nuevo Testamento, el lago de fuego y azufre es el fin reservado a Satanás y a quienes lo siguen. Cf Apocalipsis 19, 20; 20, 9 s. y 14 s; Judas 6 s.; II Pedro 2, 4.

[5603] 13 s. Sobre la venganza de los pobres y desvalidos, cf. I Reyes 24, 13; Salmos 9, 20; 65, 5; 71, 2 y notas. “Un día vendrá en que Yahvé socorrerá y hará triunfar a los humildes y los débiles, injustamente perseguidos. Los que hayan sido leales (con Dios y con el prójimo) habitarán desde entonces junto a Yahvé en su tierra santa (en su reino mesiánico aquí abajo y en la felicidad definitiva en el segundo advenimiento de Aquel que ha de venir)” (Calès).

[5604] 1 ss. La misma inspiración del Salmo precedente se manifiesta en esta efusiva plegaria cuyo texto nos llega en mal estado y que algunos, según la versión de la Vulgata, y apoyándose en sus aplicaciones en la Liturgia de Pasión, han mirado como paralelo al capítulo 53 de Isaías, como si David representase aquí a Jesucristo orando por nosotros, sustituyéndose a nosotros, con aquella paciencia humilde que fue capaz de expiar el orgullo de toda la humanidad, y mostrándonos en este, como en los Salmos 21, 34, 39, 68, etc., el aniquilamiento del Verbo encarnado por nosotros (Filipenses 2, 6-8; Hebreos 2, 9), que pide con tales instancias lo que Él mismo podría disponer, a fin de que la gloria sea para el Padre (cf. Hebreos 5, 5). El texto hebreo contiene empero algunas diferencias que, como veremos, hacen menos viable esa bella

interpretación mesiánica y parece presentar más bien al salmista, santamente desconfiado de sí mismo, pidiendo auxilio contra su propia flaqueza y contra toda clase de seducción (cf. Salmo 139, 5 y nota). *Socórreme pronto:* Literalmente: *¡apresúrate para mí!*

[5605] 2. El *incienso* se quemaba en el altar mañana y tarde (Éxodo 30, 7-8; cf. Lucas 1, 10) y también mañana y tarde se ofrecía un cordero (Éxodo 29, 30). La elevación de las manos, actitud de oración (Salmos 27, 2; 142, 6, etc.) que San Pablo recomienda aún en el Nuevo Testamento (I Timoteo 2, 8). El *sacrificio* u oblación (minjah) designa ordinariamente la vegetal, incruenta, de flor de harina con aceite e incienso (Levítico 2, 1 s.). Fillion llama a esta oración la oblación de los labios (cf. Hebreos 13, 15 y nota), que en el Nuevo Testamento es figurada por el incienso (Apocalipsis 5, 8; 8, 3 s.). Según la interpretación mesiánica es Cristo quien habla y se presenta cumpliendo lo que en el culto antiguo estaba figurado. Mi oración, dice Él, es la verdadera oblación de aquel perfume (thymiama) llamado santísimo, cuya receta dio el mismo Dios (Éxodo 30, 34 ss.); y *la elevación de mis manos* (clavadas en la Cruz) es el verdadero sacrificio del cordero de la tarde (o sea del Nuevo Testamento) que sería llamado sacrificio perpetuo (Éxodo 29, 42) y al cual también se añadía la oblación de harina con aceite y la libación de vino (ibíd. 40-41). Cf. III Reyes 18, 36; Esdras 9, 5 s.; Daniel 9, 21.

[5606] 3. Defiéndeme de mi lengua (Salmo 38, 2 y nota) puesto que nadie es capaz de defenderse solo (Santiago 3, 2).

[5607] 4. *Para consumar acciones impías:* Se trata de hechos y no de palabras. La Vulgata lo liga al

versículo 3 y dice en cambio: *para pretextar excusas en los pecados*, según lo cual se ha visto aquí la actitud del divino Reparador satisfaciendo “sin proferir protesta” (Pérennès), no solo por el pecado del Antiguo Adán (Romanos 5, 18 s.), sino también por la soberbia con que aquel quiso excusarse en vez de confesar su culpa y pedir perdón (Génesis 3, 9 ss.); por lo cual el nuevo Adán se entregó como un cordero que no abre su boca (Isaías capítulo 53). A este respecto David nos da en el Miserere otro ejemplo de esta perfecta contrición que no se defiende sino que se acusa y por eso mismo obtiene el perdón del Padre celestial (Salmo 50 y notas). En el hebreo parece más difícil la aplicación de este versículo a Jesús, pues se trata de acciones pecaminosas, a menos que veamos en ello el misterio insondable del rebajamiento de Jesús (Filipenses 2, 7; Ezequiel 4, 4 ss. y notas), de la abyección del Redentor “hecho pecado” (II Corintios 5, 21) y “tentado en todo a semejanza nuestra pero sin pecado” (Hebreos 4, 15). *Con hombres que obran la iniquidad:* Así Páramo, Desnoyers, Calès, etc., coincidiendo con la Vulgata. Fillion hace notar que el texto primitivo designa aquí *a hombres influyentes y poderosos* y explica: “No permitas, Señor, que yo me deje arrastrar por sus ejemplos, su bienestar y sus seductores ofrecimientos a imitar su conducta impía.” Véase las prevenciones de San Pedro contra estos falsos doctores (II Pedro 2 y notas). *Tener parte en sus delicias:* en sus manjares escogidos. Bover-Cantera vierte: *ni pruebe yo jamás sus golosinas*, y agrega en la nota: “Estas golosinas son las seductoras tentaciones con que los malos deslumbran a los buenos.” Los LXX y la Vulgata dicen: *unirme con sus escogidos*, lo cual parece más conforme con lo que precede Calès se

aproxima a este sentido pues traduce: *No permitas que yo sea cómplice de actos de impiedad. No me asocie con los artesanos del crimen*. Cf. Jeremías 51, 6 y 45; Apocalipsis 18, 4.

[5608] 5. Texto sumamente deteriorado. Como observa Fillion, las versiones según el hebreo dan un pensamiento “ciertamente poco claro y fluido” y dicen más o menos: “Azóteme el justo: es una gracia; castígueme: es bálsamo sobre mi cabeza. No se apartará mi cabeza (para aliviarlo), mas siempre (mi) plegaria se elevará contra su maldad.” Como en otros casos dudosos, preferible es recurrir a los LXX (y la Vulgata) que dan un sentido más claro y conforme al contexto. Por *“el justo”* puede entenderse ya un maestro recto o, preferiblemente, el mismo Dios. *“Esto es amor”:* El Apóstol lo explica en Hebreos 12, 3-13. En cuanto al óleo o bálsamo del pecador cf. nota anterior. *Mi oración en sus prosperidades:* Es decir, contra ellas o para librarme de ellas (versículo 4). Otros vierten según el hebreo: *en sus calamidades:* ¿Sería esto caridad con los enemigos como en Lucas 6, 28? Más bien parece concordar con Salmo 138, 21 s., pues no son enemigos propios sino de Dios. En el sentido mesiánico se aplica el texto a lo que Isaías 53, 8 dice de Cristo: el rigor de la justicia caerá sobre Él, a fin de que para nosotros quede la misericordia prefiere la corona de espinas para su cabeza antes que la unción de los impíos y no cesará de rogar por los autores de sus males (Isaías 53, último versículo). Cf. Lucas 23, 34; Romanos 8, 34; Hebreos 7, 25.

[5609] 6 ss. Muy largo sería explicar las variantes de este texto tan dañado ya desde antes de la versión de los LXX que algunos lo dejan con puntos suspensivos.

Sobre esta caída de la roca, cf. II Paralipómenos 25, 11 s. *Mis huesos* (versículo 7): Así también Páramo, Crampón, Ubach, etc.; se presta más que sus huesos a la aplicación mesiánica que es la siguiente: Los esfuerzos de sus jefes (la Sinagoga, movida por Satanás) son vanos ante la resistencia de la roca (presenté mi rostro como piedra durísima: Isaías 50, 7); y oirán de mí palabras dulces (palabras de obediencia y oraciones humildes); por lo cual Satanás, que me tentó para saber si yo era el Hijo de Dios (Lucas 4, 3 ss.), no lo sabrá hasta después de mi muerte redentora que lo venció. *Como la tierra que se trabaja rompiéndola* (bofetadas, flagelación, carga de la Cruz, crucifixión) *mis huesos han sido dislocados* (Salmo 21, 15 y 18) *y la tumba se ha abierto. No derrames mi vida* (versículo 8): No me dejes morir sin fruto, no sea estéril mi sacrificio (Isaías 53, 9-12). Las *emboscadas* (versículo 9) serían las de que se habla en Sabiduría 2, 12-21; Salmo 21, 9; Mateo 27, 43, que Jesús superó con su silencio y paciencia. Cf. I Pedro 2, 23. *Caigan*; otros: *caerán* (versículo 10), porque el silencio guardado por el Padre y por Cristo ante esas asechanzas les hizo creer que no era el Mesías: "Si lo hubiesen conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria" (I Corintios 2, 8). Pero merecieron crucificarlo sin conocerlo. Es el misterio de la ceguera farisaica por falta de rectitud: "para que viendo no vean" (Juan 3, 19; 1, 9; 7, 17; Mateo 13, 15; Hechos 28, 26 s.). *Al mismo tiempo que yo me salvare*. Esto es: quedará cumplida mi misión de salvar al mundo, por los mismos medios de que ellos se sirvieron para impedirla.

[5610] 1. *Maskil:* Salmo de instrucción (cf. Salmo 31, 1 y nota). *En la cueva:* Muy probablemente la de Odollam, donde David se escondió huyendo de Saúl (I

Reyes 22, 1), así como el Salmo 114 se referiría a la de Engaddí (I Reyes 24). Al entregar su alma al Padre celestial, San Francisco de Asís rezó este Salmo, en el cual vemos una vez más que David, como figura de Cristo, “experimentó en su alma todas las pruebas que podemos encontrar en la vida espiritual” (Dom Puniet), a fin de poder darnos en los Salmos un tratado perfecto. La Liturgia acentúa el carácter mesiánico de esta súplica poniéndola en boca de Cristo en las vísperas del Jueves y Viernes Santos.

[5611] 3. Nada más expresivo que este desahogo: *derramo*, es decir, me vuelco en una entrega suprema y confiada.

[5612] 4. Recurso y lección inolvidable para nuestra oración. Porque nos parece que ante la Majestad de Dios necesitásemos quien nos introdujese y recomendase, temerosos de hablar con Él. David, con esta actitud infantil que siempre tiene ante Dios, nos recuerda que Él es nuestro Creador y Padre y el único que conoce nuestros pensamientos (Salmos 43, 22; 138, 2 ss., etc.). ¿Con quién podríamos tener mayor intimidad? Jesús, nuestro Mediador (Juan 14, 6; Hechos 4, 12; I Timoteo 2, 5), nos confirma mil veces este carácter paternal de Dios y nos dice que para orar privadamente, como “Él ve en lo secreto”, no lo hagamos “en las esquinas de las calles”, sino “al contrario, cuando quieras orar, entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto” (Mateo 6, 5 ss.). Esta devoción al Padre “fue la de Jesús” (Mons. Guerry), y si al principio nos cuesta un esfuerzo de fe es porque, como observa Dom Olphe Galliard y confirma Mons. Landrieux, pocos tienen la ventaja de una formación bíblica recibida desde la infancia. *Eres Tú quien conoces*, etc.:

Es decir, que en vano nos agitaríamos en el momento de la preocupación (cf. Eclesiástico 2, 3). No sabríamos descubrir el camino conveniente, en tanto que nuestro Padre lo conoce muy bien y está deseando enseñárnoslo, esperando solo que sin reservas, como hijos pequeños, nos confiemos a Él aunque no lo veamos materialmente. En esto está el valor de la fe, como lo enseña Jesús (Juan 20, 29) y el Apóstol de las gentes (Hebreos 11, 1). Cf. Romanos 1, 17 y nota. *Un lazo:* Las amenazas perversas de Saúl (I Reyes 22, 6 ss.) y las intrigas del infame Doeg (ibíd. 21, 7; 22, 9), que David presentía (ibíd. 22, 2).

[5613] 5. *Que me reconozca* (así también la Vulgata). Recuerda el desamparo del Salvador (cf. Salmo 68, 21). En medio de esa indigencia de David, sin más esperanza que Dios (versículo 6), se le allegaron todos aquellos que se hallaban angustiados y oprimidos de deudas y en amargura de corazón, de los cuales se hizo caudillo (I Reyes 22, 2). ¿No vemos aquí a Jesús llamando a todos los afligidos (Mateo 11, 28; Lucas 4, 18 ss.; 7, 22; Juan 7, 37, etc.) y anunciado por los profetas como su futuro defensor? Cf. Salmo 71, 2 y nota.

[5614] 8. *De esta cárcel:* De la cueva en que se encontraba rodeado de enemigos. *Los justos*, etc.: Texto dudoso. Seguimos la traducción de San Jerónimo, que parece dar el sentido más obvio: *conmigo triunfarán también los justos*. Es quizá lo que históricamente se cumplió en David, cuando, al final del recordado capitulo (I Reyes 22, 23), dice él a Abiatar: “Quédate conmigo, no temas; mi vida y la tuya corren igual suerte; estando en mi compañía tú también te salvarás.” En sentido típico nadie puede aplicarse estas palabras

tan plenamente como el Mesías Redentor que nos salvó y nos asoció a su propio destino glorioso y de cuya plenitud todos lo recibimos todo (Juan 1, 16; Romanos 6, 23; Efesios 2, 5).

[5615] 1. Es el séptimo, y último de los llamados Salmos penitenciales y encierra pasajes de los Salmos 24, 26 y 54. Tiene mucha afinidad con el Salmo anterior y se lo recita en Laudes del Viernes Santo como oración de Cristo, sustituido a nosotros. Según los LXX y la Vulgata, fue escrito por David cuando lo perseguía su hijo Absalón (II Reyes 17), y no hallamos motivo para dudar de esto, que procede sin duda de antigua tradición judía (cf. versículos 8 y 10). *Óyeme por tu justicia:* Por tercera vez insiste en ser oído y lo hace como apremiando ya fuertemente a Dios al recurrir a su *justicia*, esto es, a su santidad que no podría dejar de cumplir su promesa de escucharnos (cf. versículo 11). Tal es la justicia a que apela él salmista, y no por cierto a una *justicia* de juez justo, pues esta no nos convendría según enseña el versículo 2, ya que el hombre caído, hijo de Adán, solo puede salvarse por misericordia. David puede hacer sin miedo esa apelación a la justicia de Dios por lo mismo que no persigue ninguna justificación propia, sino a la inversa pide que Él le enseñe a cumplir su divina voluntad (versículos 8 y 10).

[5616] 2. Tiene grandísima importancia la doctrina que aquí se enseña, de que nadie puede hacerse bueno por sus propios recursos, o sea, que todos hemos de aceptar, mediante los méritos de Cristo, la limosna que, sin merecerla, nos ofrece Él de esos méritos suyos, únicos que pueden limpiarnos y abrirnos la casa del Padre. Cf. versículo 10; Salmos 118; 155; 129, 3 y notas. *Con tu siervo:* Algunos observan que tal vez

podría haber aquí un ruego de David no por sí mismo sino por su pérfido hijo Absalón, a quien amaba entrañablemente a pesar de todo (II Reyes 18, 33). Cf. versículo 12 y nota.

[5617] 5. *Medito en todas tus obras*: Principalmente las que has hecho conmigo. "Considera quién es el autor de tu vida, la fuente de tus cosas, de tu justicia y de tu salud; porque si lo piensas bien, verás que tu justicia es un regalo de sus manos. De ti y propiamente tuyo no hay sino malas obras. Deja, pues, lo que hay de tuyo y descansa en lo que ha obrado en ti Aquel de cuyas manos saliste" (San Agustín). La Liturgia expresa esta doctrina diciendo al Espíritu Santo: "Sin tu socorro no hay nada en el hombre, nada que no sea malo" (Secuencia de Pentecostés.). Recordar las obras de Dios para admirarlas y crecer en la confianza es lección muy davídica. Cf. Salmo 76, 11 ss. y nota.

[5618] 6. *Como tierra falta de agua*: Cf. Salmos 125, 4; 41, 2; 62, 2 y notas; Deuteronomio 11, 10-17. No olvidemos que el tener sed es condición indispensable para recibir. Cf. Salmo 80, 11 y nota.

[5619] 7. *Escúchame pronto*: No puede dársenos mayor familiaridad en nuestro trato con Dios. Con razón este Salmo ha sido considerado como "un extracto del bálsamo más precioso de los Salmos de David"; muchas almas hacen de él su oración cotidiana, por su consuelo en todos los trances de la vida y por la seguridad que él nos da de hallar rectamente los caminos de Dios (versículo 8).

[5620] 8 ss. *Muéstrame el camino*: A la turbación (versículo 4) y a la urgencia (versículo 7) se une aquí la vacilación (versículo 10), que es una de las mayores torturas para el alma que ha conocido la falacia del

hombre y no confía ya en la suficiencia humana. Jesús nos asegura su iluminación en tales casos, cuando nos promete que quien lo siga no andará en tinieblas (Juan 8, 12) y que en su Palabra descubriremos la verdad que nos hará libres (ibíd. 31 s.). Históricamente el origen de este texto está quizá en II Reyes 18, 2 ss., donde vemos la tremenda duda de David sobre sí debía o no salir personalmente al combate contra el hijo rebelde.

[5621] 10. *Enséñame... porque Tú eres mi Dios*: Convicción tan sólida como la que señalamos en la invocación a la justicia del versículo 1: Si Tú eres mi Dios ¿cómo no me vas a enseñar a que haga tu voluntad? Lo contrario sería inconcebible y Jesús, el que se llamó Maestro único (Mateo 23, 10) y manso (Mateo 11, 29), lo confirma expresamente en Juan 6, 45. De ahí lo que sigue: *Tu Espíritu es bueno* y por tanto ha de conducirme *por camino llano*, pues el Espíritu Santo no se complace en tenernos perplejos, sino que ama a los simples (Salmo 130; Lucas 10, 21). Por lo demás (cf. Nehemías 9, 20), Dios nos muestra aquí el reverso del versículo 2, como un anticipo de la revelación que traería Cristo y sus apóstoles: sin Él no podemos nada (Juan 15, 5), pero en Él lo podemos todo (Filipenses 4, 13). Y ese buen Espíritu se da infaliblemente a todo el que lo pide (Salmo 138, 23 y nota). De ahí que la humildad cristiana, lejos de ser apocamiento y servilismo, como creen muchos, sea por el contrario sinónimo de confianza y fortaleza (Romanos 8, 15; Gálatas 5, 1; Éxodo 13, 14; Salmo 32, 22 y nota), que llega al extremo asombroso afirmado por Jesús en Marcos 9, 23.

[5622] 12. *Por tu gracia*: Como en Salmo 135, 10 ss. y en tantos otros, el salmista pide y confía en ser

liberado de sus enemigos. El hecho de que deje esto entregado a Dios está mostrando que, como dice Fillion, “no es este un espíritu ávido de venganza”, y menos si se piensa que entre ellos se hallaba Absalón su amado hijo (cf. notas 2 y 8), sino que está animado por esa privilegiada confianza del que se sabe amigo de Dios frente a enemigos que no lo son. Cf. Salmo 7, 5 y nota.

[5623] 1. Las palabras *contra Goliat*, aunque faltan en el texto hebreo, figuran en casi todas las versiones y varios indicios nos parecen confirmar que este Salmo triunfal se refiere a aquel episodio (versículos 1 y 10). Claro está que no es el joven pastor de Belén quien lo compuso entonces sino más tarde el rey, agradecido, y hallándose sin duda frente a nuevos adversarios (versículos 5-7). Las palabras: *mi piedra* (¿la de la honda?) y: *adiestra mis manos*, etc., bien parecen ser, como el cántico de los versículos 10 ss., un comentario a las que pronunció David frente a Goliat: “y conocerá toda esta multitud que el Señor salva sin espada ni lanza, porque Él es el árbitro de la guerra y Él os entregará en nuestras manos” (I Reyes 17, 47). Hay también importantes ecos del Salmo 17.

[5624] 2. De acuerdo con lo que sostiene Calès y otros autorizados críticos, hemos traducido como la versión siríaca. *Mi alcázar*: El hebreo, la Vulgata, el nuevo Salterio y muchos modernos dicen: *mi misericordia y mi alcázar*; lección que no es segura y que además altera el metro y aun el contexto.

[5625] 3 s. Cf. Salmos 8, 5; 38, 6; 61, 10; 101, 12; Job 8, 9; 14, 2. Preferimos traducir *hijo de hombre*, como ocurre muchas veces en Ezequiel (cf. Ezequiel 2, 1 y nota) dejando para el Mesías la expresión *Hijo del hombre* por antonomasia que, como observan los

expositores, Jesús se aplicó siempre a Sí mismo con trascendencia escatológica según Daniel 7, 13. Cf. nota.

[5626] 5 ss. “Se describe la venida del Señor como una tempestad vehemente” (Páramo). Cf. Salmos 17, 8 ss.; 9, 2 ss.; 28, 1 ss. y notas. Meditemos el contraste entre esta tremenda majestad, que recuerda el Salmo 28, y el humilde silencio con que el Mesías vino a Belén. Cf. Isaías 49, 7; 51, 1 ss.

[5627] 7. Cf. Salmos 17, 7; 137, 7. *La gente extranjera*: según lo expuesto sobre la fecha del Salmo, son ante todo los filisteos, que eran advenedizos desde las islas del Mediterráneo (Amós 9, 7; Jeremías 47, 4), y en general todas las naciones de origen pagano (Salmos 46 y 65, etc.).

[5628] 9. El *cántico nuevo* es lo que sigue (versículos 10-14), como se ve en el versículo 11, en que da por recibido lo que pide en el versículo 7 s. y pinta la prosperidad mesiánica de Israel, como es frecuente (cf. Salmo 71 y notas), por lo cual no se ve la necesidad de considerar a este fragmento como otro Salmo agregado e inconexo, ni de atenerse a otras versiones (cf. versículo 12 ss. y nota).

[5629] 10. De la *fatal espada* de Goliat (I Reyes 17, 51; 21, 9).

[5630] 12 ss. *Nuestros hijos*: Así en lo restante y en vez de *cuyos hijos* que dice la Vulgata. Ya San Jerónimo observó la radical diferencia que se origina de esta versión en primera persona. Todo lo que en los versículos 12-15 se dice allí de los enemigos de Israel, se aplica de este modo a los israelitas. Cf. Salmo 71, 13 y nota.

[5631] 15 El cántico nuevo parece terminar en el versículo 14, aunque también podría continuarse aquí.

De todas maneras y en todas las versiones puede verse en esta doble exclamación un corolario en que el salmista destaca, al modo de Jesús en Lucas 11, 28 (cf. Lucas 10, 20), que ninguna bienaventuranza se iguala a la de ser el pueblo de Dios. Cf. Salmos 32, 18; 145, 5.

[5632] 1. “El reino de Dios, dice el P. Lagrange, está descrito en este Salmo en toda su amplitud universal y sin fin.” El hebreo y las versiones señalan como autor a David y no vemos razones suficientes para negar al gran rey poeta y profeta la paternidad de esta “oda magnífica”, de la cual decían los rabinos que todo el que cada día recitase tres veces tal alabanza estaría seguro de ser salvo. Es en el hebreo un Salmo alfabético y falta el versículo correspondiente a la letra Nun (versículo 13); pero felizmente lo conocemos por las versiones antiguas.

[5633] 3 ss. Vemos aquí, hasta el versículo 9, la alabanza anunciada en el versículo 2, que el salmista entona en un presente profético (cf. versículo 10).

[5634] 8. Es el cántico de las generaciones, con una alabanza que es la más agradable a Dios, porque se refiere a su bondad. Cf. Salmos 102, 13; 135, 1 y notas. “Cuando considero aquella vuestra gran misericordia que, según el testimonio de vuestro profeta, va delante de todas vuestras obras, luego un frescor alegre de esperanza recrea y esfuerza mi ánima entristecida” (Fray Luis de Granada).

[5635] 10. El salmista vuelve a hablar en futuro: *“Te alabarán”*. Así el hebreo, más exacto según el contexto (cf. versículo 11) que *“te alaben”* (Vulgata). La Liturgia usa este texto, junto al de Salmo 149, 5, donde tus santos son como aquí en primer lugar los justos del Antiguo Testamento *(“hasidim”)*, a los cuales se dirige

el salmista. *“Todas tus obras”*: Es decir, las hazañas de tu bondad (versículos 4 ss.) y también todas las creaturas, las cuales, hoy sujetas a vanidad (Romanos 8, 19-23; Génesis 3, 17 s.), “esperan con dolores de parto la manifestación de la gloria de los hijos de Dios”, en que ellas lo alabarán con los justos y “Él las armará contra sus enemigos” (Sabiduría 5, 16-24; Isaías 11, 6-9; 65, 25). Ya en la historia de Israel se vieron algunas maravillas de este género en la naturaleza (Sabiduría 16, 17 ss.; 19, 11-20, etc.).

[5636] 11. Uno de los grandes goces de los justos será pregonar el cumplimiento de las admirables promesas de Dios para que todos lo alaben.

[5637] 13. A este reino se refiere el P. Lagrange (nota 1). Es el reino de Cristo que no tendrá fin, como dice el Credo, y el reino de Dios cuyo advenimiento pedimos en el Padrenuestro (cf. Apocalipsis 11, 15). Sobre los esplendores del reino mesiánico, cf. Salmos 67, 31; 71, 1 ss. y notas. Los dos hemistiquios finales, omitidos por el hebreo (cf. nota 1), se hallan en la versión griega de los LXX y en la Peschitto siríaca. *“Digno de confianza”*: Es decir, fiel, por lo cual merece que nos fiemos de Él.

[5638] 14. Si creemos esto, que es verdad también en lo espiritual, nada tenemos que temer (I Juan 2, 3 s.), y si hemos caído, nos levantaremos fácilmente, aunque fuese del fondo del abismo (I Juan 2, 1 s.).

[5639] 15 s. En las fórmulas de bendición de la mesa suelen usarse estas expresivas imágenes de la Providencia divina (cf. Salmos 103, 21-30; 146, 9; Job 38, 41). Dios sabe lo que necesitamos antes de que le pidamos (Mateo 6, 32).

[5640] 17. Vemos aquí la disposición fundamental

del cristiano: pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1), sin lo cual no podemos llegar a amarlo. Nada más ingrato (para Dios que nos ha dado su Hijo) que la protesta o blasfemia tan frecuente, que se atreve a decir ¿qué mal he hecho yo a Dios para que me trate así? Nuestro Padre nos deja que nos quejemos cuanto queramos, como débiles niños, según lo hizo Job (capítulo 6 s.). Pero ¡ay del que pretendiera tener razón contra Dios! Cf. Salmo 50, 6 y nota; Job 9, 14 s.; Daniel 9, 4-10; Nehemías 1, 5.

[5641] 18. *Cuántos le invocan de veras*: el apóstol Santiago explica esto en su Epístola (1, 6-7; 4, 2 ss. y notas).

[5642] 19. Como dice Santa Teresa de Ávila, si estudiamos bien la suavidad del Padre celestial, veremos que es Él quien obedece al hombre, según aquí se nos enseña. Cf. Salmo 36, 4; I Juan 5, 14. Claro está que, como muestran estos textos, se trata de las almas que aman, es decir, que no son dobles y quieren identificarse con la verdad y el bien, pues la bondad de Dios, siendo perfecta, no puede ser condescendencia sino perdón. La bondad de los hombres si está a menudo en condescender, renunciando a la voluntad propia por ceder a la ajena (Mateo 5, 41). Pero si Dios renunciara a su voluntad —que quiere siempre nuestro verdadero bien con una sabiduría tan infinita como su amor— por condescendencia con los caídos hijos de Adán, sería como reconocer que Él había estado equivocado. ¡Y luego lloraríamos con lágrimas de sangre nuestro horrible triunfo sobre Él! Por dicha nuestra, la voluntad amorosa del Padre se realiza en nosotros tan implacablemente como cuando un padre arranca a su hijo un arma con que iba a lastimarse, y su condescendencia consiste en perdonarnos tantos errores

y culpas y sobre todo en darnos su Espíritu (Salmo 50, 13), que nos hace comprender y amar y agradecer, humillados, la suavísima firmeza de esa voluntad divinamente generosa contra la cual se alza siempre, al principio, la mezquina insensatez de nuestra carne. ¿Qué mayor luz y fuerza psicoanalítica para traer al campo de la conciencia lo que nos desconcertaba ocultándose en lo subconsciente? La Biblia, al descubrirnos así los repliegues y las fallas tanto en nuestro hombre corporal ó físico (Gálatas 5, 16-23) cuanto en nuestro hombre psíquico, según lo llama literalmente San Pablo en I Corintios 2, 14, realiza lo que vemos en Hebreos 4, 12 s.: discernir entre el alma natural (psiquis) y el espíritu (pneuma), como en I Tesalonicenses 5, 20, enseñándonos y conduciéndonos a alcanzar al hombre espiritual o “pneumático” (I Corintios 2, 10), para el cual la Ley ha sido sustituida por la gracia (Romanos 6, 14; 8, 2; Gálatas 3, 18; 5, 18 y 23; I Timoteo 1, 9; cf. Salmo 24, 8 y nota), porque su móvil es el amor (ibíd. 22). ¿Puede darse un ideal y un fruto más elevado y positivo de psicoanálisis? Vemos así cosas que nos parecen paradójicas, como esa de que si uno que ha pecado viene arrepentido, Dios le abre los brazos como al hijo pródigo, y si uno que se cree justo viene a pretender que se le apruebe la más leve falta contra el prójimo, será rechazado inexorablemente. ¿Cómo así, puesto que su conducta es mejor que la del otro que ya pecó? Es que para Dios —que juzga según los corazones— no es mejor sino mucho peor porque este pretende justificarse como el fariseo del Templo, quien agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, mientras que el otro se acusa como el publicano (Lucas 18, 9 ss.).

[5643] 20 s. Es bien comprensible el plan del Creador sobre sus creaturas, que se sintetiza en este final. Él les ofrece su amor e identificándolas con su Hijo único, que las redimió de una irremediable perdición, las llama a compartir su felicidad infinita y eterna. Se explica, pues, que si alguien rechaza esa oferta asombrosamente generosa, sea suprimido del banquete de la eternidad. *Toda carne* (cf. Salmo 64, 3): Según Calès es el anuncio del exterminio de todos los pecadores. Cf. Salmos 36, 38; 72, 19 s.; 103, 35; Mateo 13, 39-42.

[5644] 1 ss. El *Hallelú Yah* (alabad a Yahvé) o Aleluya da comienzo a todos los Salmos restantes. Este fue compuesto sin duda, como lo indica su título y el de los siguientes según los LXX y la Vulgata, en tiempo de Ageo y Zacarías, o sea, después del cautiverio de Babilonia, para avivar la esperanza de Israel (Hechos 26, 6 s.). "El autor exhorta a sus conciudadanos que tenían mucho que sufrir de la hostilidad de los samaritanos y naciones vecinas, a no poner su confianza en los hombres sino en Dios" (Fillion) Cf. Salmo 84, 1 y nota.

[5645] 2. *Mientras yo viva*: Cf. Salmo 103, 33. Dios tiene derecho al homenaje de los que le deben la vida. Si así lo entendía ya el salmista, mirando a Yahvé como autor de la creación y protector de Israel ¿qué no será para los que hemos conocido el beneficio de Cristo Redentor y sabemos que ya no somos nuestros, ya que hemos sido comprados por Él para glorificar al Padre? Cf. I Corintios 6, 20; Gálatas 2, 20.

[5646] 3. *Que no puede salvar*: Es decir que nunca podremos llamar a un hombre nuestro salvador, aunque nos haya prestado algún servicio, pues tal título es

propio de Dios (cf. nota anterior). A este respecto el P. Bea observa acertadamente que la palabra latina “salvator” usada por el nuevo Salterio Romano en algunos Salmos (cf. Salmo 64, 6) ha reemplazado con ventaja al vocablo “salutaris” que la Vulgata aplica a Dios, pues no se trata simplemente de un Dios saludable o que da salud, sino del único que salva y sin el cual todo hijo de Adán está irremisiblemente perdido para siempre. La desconfianza en los hombres es virtud esencialmente bíblica y sobrenatural, es decir, opuesta a la tendencia humanista y pagana del clasicismo grecorromano. Cf. Salmos 32, 10; 59, 11; 93, 11; 107, 13; 117, 8 s.; Jeremías 17, 5-10; Juan 2, 24 s. y nota; 5, 42 s.; Mateo 10, 17, etc.

[5647] 4. El soplo de vida que el hombre recibió en las narices (Génesis 2, 7) lo tenemos apenas prestado, por lo cual enseña Dios a dejar de confiar en tal hombre (Isaías 2, 22). Cf. Salmo 103, 29 y nota; Job 27, 3. A los poderosos que confían en sus propias fuerzas la muerte les quita todo su poderío. Hasta los poetas paganos reconocen que “la pálida muerte entra con igual paso en los palacios reales que en las chozas de los pobres.” Cf. Salmo 89, 10; Job 10, 9 ss.; 34, 15; Eclesiastés 12, 7; Sabiduría 16, 14; I Macabeos 2, 63.

[5648] 6 ss. La primera parte es citada en Hechos 4, 24; 14, M; Apocalipsis 14, 7. Cf. Salmo 88, 12. *Conserva su fidelidad* (cf. Salmo 88, 3 y nota; 99, 5; 116, 1), es decir, cumplirá cuanto se enumera a continuación. San Pablo revela con admiración cómo esa fidelidad permanece no obstante nuestras fallas, porque Dios “no puede dejar de ser quien es” (Romanos 3, 3-4; II Timoteo 2, 13), “bueno con los desagradecidos y malos” (Lucas 6, 35). Cf. Lucas 5, 31 s. y nota. Según

esa fidelidad cumplirá las promesas de libertad para los israelitas cautivos entre las naciones (cf. Salmo 146, 2 y nota; Jeremías 23, 5 s.; Ezequiel 28, 25 s.; 37, 21 ss.; Zacarías 8, 7); justicia y venganza para todos los oprimidos; misericordia para todos los que sufren (Salmos 71, 2-4; 146, 3 y notas).

[5649] 10. "En fin, Él no desaparecerá como los hombres (versículo 4), siendo el Rey inmortal, el Dios que reinará para siempre en Sión y allí cumplirá las promesas de la salvación" (Calès). Cf. Salmo 64, 2.

[5650] 1. Este cántico que el nuevo Salterio Romano titula "Alabanzas de Dios poderoso y sabio restaurador de Israel" es, según el hebreo, un solo Salmo con el siguiente (cf. Salmo 147, 1 y nota). El Salterio Romano mantiene, como las versiones, la separación de dos, pero numerando corridamente los versículos como en un solo poema. *"Porque es bueno… porque es amable"*: Muchos corrigen el hebreo por razones métricas o prefieren otras versiones que dicen: "porque es bueno cantarle himnos". Como oración actual preferimos el hebreo (así también el Salterio Romano, y otros) por su coincidencia con Salmo 135, 1 ss. La alabanza de Dios por excedencia es la que se funda en su bondad y amabilidad y equivale al anhelo expresado en el Padrenuestro: Santificado sea tu Nombre (Lucas 11, 2) y en el Magníficat: Santo es su nombre (Lucas 1, 49). Lo que se nos pide es ante todo la alabanza en espíritu y en verdad (Juan 4, 23 s.), como enseña Jesús en Mateo 6, 5 s.; 15, 8, etc., y el canto de los Salmos "en nuestros corazones" (Colosenses 3, 16). Sin embargo debe observarse que la intención del Salmo tiene un carácter triunfal que señalan todos los expositores (cf. versículo 2 y nota) y que parece más propio de los Salmos

proféticos (cf. Salmo 147, 2 s.) que de la precaria situación postexílica (cf. Salmo 84, 1 y nota).

[5651] 2. “Alusión manifiesta a la restauración de Jerusalén y a la vuelta de los israelitas del destierro” (Páramo). Gramática señala el paralelismo con Salmos 50, 20; 101, 17 y con Deuteronomio 30, 3; Isaías 11, 12; 27, 13; 56, 8 y Ezequiel 39, 28. Puede verse asimismo Salmo 68, 36; Ezequiel 36, 28 ss.

[5652] 3 ss. El salmista alaba en Dios primeramente la bondad (cf. Isaías 61, 1); después (versículo 4 s.) el poder y la sabiduría (cf. Génesis 15, 5; Isaías 40, 26; Bar. 3, 35), y finalmente (versículo 6) la justicia de su juicio (cf. Salmos 71, 2 ss.; 145, 7 y nota; Isaías 61, 2 ss.; Lucas 1, 51-55).

[5653] 5. *No tiene medida*: San Agustín, contra las pretensiones analíticas, harto humanas, de la gnosis que reforma a su medida el misterio de Dios (I Corintios 2, 7), poniéndole y quitándole según parezca razonable con arreglo a nuestra naturaleza (Colosenses 2, 8), exclama: “Callen las voces humanas; sosiegue el humano pensamiento; no sondees lo incomprensible para comprenderlo sino para participar de él.” Es que “ante el misterio de Dios se desvanece, tanto el intelectualismo filosófico de la razón como el sentimentalismo romántico de la fantasía, que son del hombre natural o «psíquico» (I Corintios 2, 14) y solo sirve el espíritu, que es del orden sobrenatural (I Corintios 2, 10). San Pablo enseña que podemos llegar a saber separar lo que es del «alma» y lo que es del «espíritu» —suma aspiración de todo esfuerzo psicoanalítico— mediante la eficacia de la Palabra de Dios, porque solo ella, que es «viva y eficaz», penetra en nuestro ser más hondamente «que cualquier espada

de dos filos»” (Hebreos 4, 12). Cf. Salmos 91, 6; 147, 9 y notas; Eclesiástico 24, 23 ss.; II Juan 9.

[5654] 9. Cf. Salmos 83, 4; 103, 27 ss.; 144, 15 s.; Job 38, 41; Mateo 6, 26, etc. Lejos de olvidarse de lo pequeño, como los hombres, Dios parece ostentar la más sorprendente predilección hacia todo lo que es tenido por insignificante (cf. Salmo 112, 6 ss.). Y lo mismo se dice de la sabiduría (Proverbios 9, 4). Es esta ciertamente una de las cosas que nos hacen a Dios más incomprensible y paradójico a nuestra vista mientras no lleguemos, por un contacto permanente con el Evangelio, a aprender el total menosprecio de los “valores” mundanos. Jesús lo proclama de un modo llamativo en Lucas 16, 15, el texto que ha sido llamado “tumba del humanismo”. Conclusión: que Él es inefablemente bondadoso con nuestras miserias, implacablemente riguroso con la menor suficiencia por parte del hombre. Cf. Salmo 144, 19; Juan 2, 24 y notas. “¡Feliz de usted que es miserable y se siente miserable! Si fuera «virtuoso» o «importante» no sería elegido del Dios de la compasión. La cuestión es aprender a no sorprendernos en nuestro amor propio al encontrarnos miserables. Eso se aprende en la Escritura, pues ella nos enseña que todos lo somos, con la diferencia de que muchos no lo confiesan por soberbia y otros no lo saben por falta de conocimiento de la Revelación” (de una carta de dirección espiritual).

[5655] 10. Consecuente con lo que dejamos dicho, se nos muestra aquí la misma doctrina aun en materia física, tanto con respecto a las tropas y pertrechos (cf. Salmo 32, 16 s.; Jueces 7, 1 ss.; I Macabeos 3, 18 s., etc.) cuanto a la fuerza atlética del hombre, que en los tiempos de paganismo se cultiva como un fin más que

como un medio, abusando de la gimnasia corporal (cf. I Macabeos 1, 15; II Macabeos 4, 9), cuyo exceso, en vez de prolongar la vida, la ha truncado no pocas veces por accidentes o enfermedades del corazón. San Pablo pone admirablemente en su punto el ejercicio corporal, diciendo que es útil para poco, en tanto que la piedad es útil para todo, pues tiene también la promesa de esta vida además de la eterna (I Timoteo 4, 8). Cf. Mateo 6, 33.

[5656] 11. *Los que le temen… se fían en su bondad*: Como en Salmo 129, 4 vemos aquí que, lejos del miedo que aparta del amor (I Juan 4, 18), se trata de esa admirativa opinión sobre la bondad de Dios (Salmo 145, 6 ss. y nota), en lo cual consiste la sabiduría (Sabiduría 1, 1 ss.) En este versículo, que tanto contrasta con lo precedente y que no nos muestra como ideal lo gigantesco, según solemos creer, sino la infancia espiritual (cf. Salmo 130), se nos da una doctrina hondísima y no una vaguedad sentimental (cf. Mateo 18, 3 s.). En toda la divina Escritura, junto con el concepto de que Dios es Padre (Salmo 102, 13 s.), el mismo Dios nos revela constantemente la básica importancia que para Él tiene la confianza que ponemos en Él. Sin este conocimiento espiritual de Dios en vano buscaríamos alimentar nuestra fe con especulaciones acerca de una realidad que es eminentemente sobrenatural y está por encima de toda ciencia. Cf. Isaías 55, 8 ss.; Salmo 32, 22 y nota; Marcos 9, 22; Gálatas 1, 1 ss., etc.).

[5657] 1. Como bien observa Dom Puniet, es este Salmo otro cántico de alabanza que el hebreo pone como continuación del anterior a causa de la analogía, pero que puede ser independiente y completo en sí

mismo. En la antigua versión de los LXX lleva como título lo mismo que el anterior: “Alleluia. De Ageo y de Zacarías”, y su objeto primero, de carácter profético, es la nueva Jerusalén, ya preparada para las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 6-9), atribuyéndole una paz, prosperidad y santidad que nunca tuvo la Jerusalén de Nehemías a la vuelta de Babilonia ni menos después (Salmos 84, 1; 146, 2 y notas; cf. Nehemías 5, 1 ss.; 9, 36 s.). “Entonces, dice San Hilario, la alabanza será perfecta.” Calès señala esta tendencia mesiánica del Salmo y agrega: “Yahvé juntará a los dispersos de Israel, sanará los corazones lacerados, multiplicará a sus fieles y los nutrirá con la flor del trigo. Su pueblo tendrá por recinto la paz, Él levantará a los humildes y abatirá a los soberbios” (cf. Salmo 71, 12 ss.; Lucas 1, 51 s.). Según esto, no podría explicarse la opinión de que el Salmo celebrase equivocadamente como seguros los muros de Jerusalén reconstruidos por Nehemías (Nehemías 12, 27-46), ni la ilusoria prosperidad de Israel antes que llegasen “las nuevas desilusiones no comprobadas por la profecía de Malaquías”.

[5658] 2. *Él ha asegurado los cerrojos de tus puertas*, para que nunca más pueda entrar el enemigo invasor, que tantas veces devastó la Tierra Santa. Cf. Ezequiel 39, 26 y nota.

[5659] 3. Sobre la paz de los tiempos mesiánicos cf. Salmo 71, 7 y nota. *“La flor del trigo”*: Cf. Salmos 80, 17; 140, 2 y nota.

[5660] 4 ss. Desciende aquí el salmista al universo natural que Dios gobierna desde ahora con su Palabra (Salmo 148, 5 y 8). Desde ahora se manifiesta también la bondad y sabiduría del Creador y Conservador a través de la naturaleza, mediante su Palabra que en el

Cosmos es más obedecida que entre los hombres (Salmos 32, 9; 148, 5 y 8; Job 37, 7; capítulos 38 ss.; cf. II Tesalonicenses 3, 1). La *nieve* (versículo 5) cae suavemente en forma de blanquísimos copos de lana y como tal cubre las sementeras y las protege contra un frío excesivo. La *escarcha* (Vulgata: *niebla*) forma un delgado manto que cubre la tierra como ceniza. Y si el granizo (el *hielo*, versículo 6) no cayera tan desmenuzado ¿quién podría soportar su inclemencia? Así resulta del Texto Masorético. Otros, según la corrección de Derenbourg, Zorell, etc., en vez de esta pregunta leen: *ante su frío se congelan las aguas*. Bover-Cantera da al versículo 6 esta versión: *El que lanza cual migas su hielo, para el agua a su frío helador*.

[5661] 7. *Los derrite*, es decir, el hielo, el granizo, la nieve (versículos 5 y 6); el viento cálido convierte el hielo en benéficas corrientes de agua. Por eso San Pablo (Romanos 1, 18 ss.) llama inexcusables a los que no descubren la magnificencia de Dios en la creación (cf. Salmo 103 y sus notas; Hechos de los Apóstoles, 14, 17).

[5662] 8. En contraste con esa ceguera de los paganos, cuya bestialidad muestra el Apóstol (Romanos 1, 21 ss.), Dios se elige un pueblo y le habla no solo desde Moisés y los Profetas sino desde Abrahán (cf. I Corintios 1, 20 s.; Deuteronomio 4, 32 s., etc.). En Hechos 28, 28 vemos, según lo declara San Pablo, cesar esta privilegiada vocación del incrédulo Israel, por un lapso que según el mismo Apóstol tendrá fin un día (Romanos 11, 25 s.).

[5663] 9. *No hizo tal*: Más que otros pueblos, Israel tiene motivos para alabar al Señor, a causa de la

Revelación (Salmo 147, 8 s.) y de las promesas (Salmos 104, 9 ss.; 145, 7 y nota; Romanos 9, 4 s.). *No les manifestó sus disposiciones*: En este pasaje que el apóstol San Pablo ratifica en Romanos 3, 2; 9, 4 s., se nos muestra la trascendencia de la Revelación para el conocimiento de Dios (Juan 1, 18; 6, 46), a fin de que no busquemos solo "en la idea del Ser infinitamente perfecto lo que está escondido en las voluntades del Ser soberanamente libre" (Ed, Babuty). Cf. 2, 8 y nota.

[5664] 1. Este admirable himno, que recuerda el Benedicite de Daniel 3, es una hermosísima invitación a todas las creaturas para que alaben a Dios, como en los tres Salmos precedentes y en los dos que le siguen, por los singulares beneficios y promesas que su bondad ha hecho a su pueblo, especialmente la de restablecerlo de nuevo en su país después de la miseria y dispersión (versículo 13 s.; cf. Salmo 145, 7 y notas). Es un llamado que abarca a un tiempo lo celestial (versículos 1-6) y lo terrenal (versículos 7-14). Cf. Salmos 144, 10 y nota; 149, 5 ss.

[5665] 2. *Ejércitos*: Son en la Sagrada Escritura los ángeles (III Reyes 22, 19; II Paralipómenos 18, 18) y también los astros (Nehemías 9, 6; Job 38, 7). Aquí ha de preferirse la primera significación, por razones estilísticas (el paralelismo de los hemistiquios según las reglas de la poesía hebrea). Cf. Salmos 102, 20 s.; 103, 4; 67, 18; 90, 11 y notas; 148, 8; Apocalipsis 7, 1; 9, 14.

[5666] 4. *Cielos de los cielos*: Fórmula hebrea para designar el cielo superior, que la antigüedad llamaba cielo empíreo, por oposición al cielo inferior o firmamento (cf. Salmos 113B, 16; 13, 14; 138, 8). Según algunos, considerando la creación que comprende "los cielos y la tierra" (Gen 1, 1) podría distinguirse, en

lo que se denomina genéricamente “los cielos” como esfera celestial (excluyendo el cielo atmosférico y el astral), tres clases, a saber: 1° “Los cielos” del Antiguo Testamento, que comprenderían a “El cielo” en el Nuevo Testamento, donde si este singular en sentido específico designa la esfera inmediata a la tierra (Mateo 6, 26; 8, 20; 16, 2; 24, 30; Marcos 13, 25; Hechos 7, 42; Apocalipsis 6, 13); en sentido genérico designa el conjunto de las esferas supraterrenales (Lucas 15, 7 y 10; Mateo 5, 34; 11, 25; 28, 18; Hechos 1, 11; 3, 21; 17, 24; I Corintios 8, 5; I Pedro 3, 22). 2° El medio del cielo, que correspondería quizás al cielo interestelar e interplanetario, pero en el orden espiritual (Apocalipsis 8, 13; 14, 6; 19, 17). 3° “Los cielos de los cielos”, que aquí vemos, los que en el griego neotestamentario serían siempre llamados “los cielos” (Mateo 5, 12 y 16; 16, 19; 18, 10; Lucas 12, 33; Hechos 7, 56; II Corintios 5, 1; Apocalipsis 12, 12). Por encima de esta triple esfera celestial de la creación estaría la esfera propia de Dios, es decir, increada (cf. Salmos 8, 2; 112, 4-6; Efesios 1, 3 y 20; 3, 10; 4, 10).

[5667] 5. *Porque Él lo mandó y fueron creados*: Con frecuencia hace resaltar la Escritura cómo Dios lo hace todo por su Palabra (Génesis 1, 3; Salmos 32, 9; 147, 4, etc.). Esa “Palabra omnipotente” (Sabiduría 18, 15) que Él mandó (Salmos 104, 8; 106, 20) era, según nos revela San Juan, el mismo Verbo que había de encarnarse y por quien fueron hechas todas las cosas (Juan 1, 3 y 14). Jesús es, pues, la Palabra del Padre, siendo de lamentarse la falta de un vocablo masculino para expresarlo en castellano como el Logos en griego. Cf. Juan 4, 26; 10, 37.

[5668] 6 ss. Es la gran lección de obediencia que

Dios nos da en la biblia de la naturaleza, desde los astros (Salmo 146, 4) hasta los seres inferiores, fieles siempre a su instinto. Solo el hombre, dotado de razón por Dios y adoptado por hijo, se rebeló desde los comienzos del Génesis, y sabemos que lo hará hasta el último día del Apocalipsis (Apocalipsis 20, 7 ss.).

[5669] 7 ss. Sobre los monstruos, que parecerían una nota discordante en la armonía de este concierto polifónico, dice San Agustín: "Todas estas cosas son mudables, corruptibles y algunas pavorosas. ¿Qué importa? Ocupan su lugar en el mundo, guardan su orden, son eslabones de una cadena y por lo tanto una parte de esa indecible hermosura que contemplada mueve al hombre a alabar a Dios." En Isaías 11, 6 ss. (cf. nota) hallamos otra explicación que concuerda con la trascendencia mesiánica del Salmo (versículos 13 y 14).

[5670] 11 s. Este homenaje universal tributado a Dios en su Santuario (Salmos 149, 1; 150, 1) es, descrito con los más vivos colores en el Salmo 67, 25 ss.

[5671] 13. *Solo su nombre*: El que medita esta enseñanza, que concuerda con muchas otras de la Sagrada Escritura, adquirirá una fuerte y saludable aversión a rendir y a recibir los homenajes y alabanzas que tanto se prodigan los hombres entre sí. Cf. Isaías 42, 8; 48, 11; I Timoteo 1, 17; Ester 3, 2; 13, 14; Lucas 6, 22 y 26; Juan 5, 44; 12, 43; Hechos 10, 26; Filipenses 2, 7 s., etc. *Domina la tierra y los cielos*: cf. los Salmos 95-99. Cf. Efesios 1, 10; Apocalipsis 11, 15.

[5672] 14. *Ha encumbrado el cuerno de su pueblo*: Lo ha llevado finalmente a la exaltación prometida. Cf. Salmo 131, 17; Isaías 61, 3 ss.; Lucas 1, 69; 2, 32. Para Él es la alabanza de todos sus santos: Bover-Cantera

vierte: *Loor es para todos sus devotos*. *El pueblo familiar*: Literalmente, *cercano*, esto es, *íntimo*. Cf. Salmo 147, 9 y nota. “Israel solo aparece al final en este himno maravillosamente universalista, pero en el fondo es él quien invita a todos los pueblos, a todos los hombres, a la creación toda entera de la tierra y del cielo a tributar con él a su Dios alabanza y gratitud” (Calès). Cf. Salmos 95, 7; 96, 1; 101, 1 y 16 s.; 116, 1, etc.

[5673] 1. Como hacen notar muchos expositores, este Salmo es de David y originariamente formaba uno solo con el precedente y con el siguiente, clausurando así todo el Salterio con una sublime doxología que reviste carácter profético, porque contempla el cumplimiento de todas las promesas de la Escritura. “Es un himno que se termina en profecía escatológica... Israel debe alabar y agradecer con gozo y exultación a Yahvé, su Creador y su Rey, que en el pasado lo hizo y en el presente lo restaura después de haberlo humillado y purificado por las pruebas del destierro” (Calès). Sobre *la reunión de los santos* cf. Salmo 1, 5; 67, 27; 88, 5-8; 150, 1.

[5674] 2. Vemos aquí el alcance mesiánico de la profecía: “Cuando Cristo, supremo Juez, dará a los buenos la vida eterna y a los malos el castigo que merecen” (Scío). Cf. versículo 9; Jeremías 23, 5 ss.; 71, 2 ss.; Mateo 25, 31-46.

[5675] 4. *En su pueblo*: Cf. Salmo 101, 14; Lucas 1, 54. *A los humildes*: Cf. Salmo 9, 9 s.; 17, 28; 57, 11; 101, 21, etc.

[5676] 5. *Salten*, etc.: La Vulgata usa el verbo en futuro profético. Cf. nota a Salmo 144, 10. *Triclinios*: Lechos que servían de asiento en los banquetes. La Liturgia de Todos los Santos (Misa de la vigilia)

recuerda este pasaje (Ofertorio) junto con Sabiduría 3, 8 (Introito) que dice: “los santos juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos y reinará su Dios para siempre”. *Espadas de dos filos*: Cf. versículo 9; Apocalipsis 1, 16; 6, 10; 19, 15; 20, 4. “Es muy de notar este carácter general, social, con que se habla siempre en estos anuncios. No hablan del premio que recibirá el alma de cada uno en la hora de la muerte, sino del triunfo final de Jesús en su segunda Venida, con su Iglesia, después del retorno de Israel.” Cf. versículo 9; Sabiduría 3, 7 y nota; I Corintios 6, 2 y nota; Lucas 19, 17 s.; 22, 29.

[5677] 7. Así también Páramo. Es “el triunfo de Israel sobre sus enemigos paganos” (Callan). El mismo autor observa que la sentencia escrita del versículo 9 es “el decreto sobre la sujeción de los gentiles, que traerá honor a Israel, el pueblo escogido de Dios”. Fillion, por su parte, recuerda aquí que “a pesar de su presente debilidad, el pueblo judío tenía conciencia del papel que le estaba reservado de traer todos los pueblos a la verdadera religión”. Cf. Salmos 95, 3; 101, 16 s. y notas.

[5678] 8. El salmista mira al Mesías como vengador futuro, el que someterá todos los pueblos a su cetro. Cf. Salmo 109, 5 s.; Joel 3, 1 ss.; Isaías 41, 11 ss.; Apocalipsis 2, 27. Es el gran triunfo que nos anuncia San Pablo (I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8) y en el cual tenemos nuestra esperanza también los cristianos que por la fe en Jesucristo compartimos las promesas hechas a Israel (Efesios 2, 11 ss.; Romanos 11, 17).

[5679] 9. *La sentencia escrita*, es decir, los decretos de la divina justicia (Isaías 10, 2), consignados en los Libros de la Ley y de los Profetas (Deuteronomio 32,

43; Éxodo 23, 22; Isaías 41, 15 ss.; Miqueas 4, 13; Jeremías 25, 15-38). "Es gloria de Israel el ser así ministro de la divina justicia" (Vaccari). Cf. Génesis 27, 29. "Isaías (60, 14) había asistido en espíritu a la restauración de Jerusalén y a la aurora de los tiempos mesiánicos. Su testimonio se une al de nuestro Salmo. Era el anuncio de la victoria de Cristo cantada más tarde por San Juan en los capítulos 12 y 19" (Dom Puniet). Cf. Salmo 95, 3 y nota.

[5680] 1. *En su Santuario*: Cf. Salmo 64, 2 y nota; 67, 18 y 36; 137, 2; Hebreos capítulos 8-10. Calès considera que el salmista se refiere al Santuario terrestre. Mas a las alabanzas que resuenan en la tierra y en el Santuario, hacen coro las de la Jerusalén celestial (Apocalipsis 4, 8 y 11; 14, 3; 19, 5 ss.). Cf. Efesios 1, 10 y nota.

[5681] 2. *Según su inmensa grandeza*: Se trata de alabar a Dios no según lo muy limitado de nuestro alcance, sino también como Él lo merece, lo cual conseguimos alabando al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. "Por Él (por Jesús) y con Él y en Él" se tributa al Padre "todo honor y gloria", pues sabemos que todas las complacencias del Padre están en Él (Mateo 3, 17; 17, 5). Y si desde ahora podemos hacer a Dios, siendo tan pobres, esa ofrenda de valor infinito, es porque Jesús es propiedad nuestra desde que el Padre nos lo dio (Juan 3, 16). Toda la religión, más aún, toda la espiritualidad, consiste en recibirlo y ofrecerlo constantemente "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23), como en un movimiento de aspiración y espiración del alma, uniéndonos, según enseña San Pablo, con toda la Iglesia, al ofrecimiento de Sí mismo que Él hace por nosotros al Padre en el Santuario celestial (Hebreos 7,

24 s.). Cf. Salmo 109, 4 y nota.

[5682] 3 ss. “Hay que cantar desde ahora, dice San Agustín, porque la alabanza de Dios hará nuestra dicha durante la eternidad, y nadie sería apto para esta ocupación futura si no se ejercitara alabando en las condiciones de la vida presente. Cantamos el Aleluya, diciéndonos unos a otros: «Alabad al Señor; y así preparamos el tiempo de la alabanza que seguirá a la resurrección.»” Recordemos, con todo, el Salmo 136 (cf. Gálatas 1, 4 y nota) y “notemos bien que para poder alabar hay que ser admirador, pues Jesús rechazó los homenajes que no brotaban del corazón” (Mateo 15, 8; Isaías 29, 13). Nada despierta tanto esa admiración de Dios como el estudiar sus palabras (cf. Juan 7, 46), pensando que, como en la reciente edición de la Sagrada Escritura emprendida por el Pontificio Instituto Bíblico en Roma bajo la dirección del P. Vaccari, se dice con arreglo al Concilio Vaticano: “La singular e incomunicable prerrogativa de la Biblia no le viene de la aprobación de la Iglesia, ni —hablando en absoluto— del argumento sacro e inmune de todo error, sino de una acción divina que ayuda y acompaña al autor humano en el escribir de modo que lo escrito resulta también, y en primer lugar, obra de Dios, palabra de Dios… Sabed ante todo, escribe San Pedro en su 2ª Carta (1, 20-21) que ninguna página de la Escritura viene de invención privada porque no por arbitrio humano fue nunca proferida una profecía (aquí en sentido general significando todo discurso del autor inspirado) sino que por el Espíritu Santo fueron movidos a hablar los santos hombres de Dios.” Esto nos trae el pensamiento fundamental con que conviene terminar el comentario de este libro esencialmente bíblico y esencialmente de

oración. La fe, como lo reconocen todos los autores y todas las escuelas, no consiste en creer simplemente que hay un Dios, porque el mundo no pudo crearse a sí mismo. Eso, dice Santiago, también lo creen los demonios (Santiago 2, 19). La fe consiste en creer a todo lo que ha dicho ese Dios al hablarnos primero por los profetas de Israel y luego por su propio Hijo (Hebreos 1, 1 ss.). Cf. Romanos 1, 20; Hebreos 11, 1 ss. y notas.

[5683] 5. Cf. Salmos 32, 3; 88, 16.

[5684] 6. *Todo lo que respira*: "Toda creatura, libre ya de la división y de las miserias creadas por el pecado, se une armoniosamente al coro único de hombres y ángeles, convertida en un címbalo para celebrar la gloria de Dios triunfador con el cántico final de la victoria" (San Gregorio Niseno).

[5685] 2. *Para aprender*, etc. Notemos la audacia de este título. ¿Qué autor se atrevió jamás a pretender que él iba a enseñar a todos la sabiduría? Es este un sello de la suprema autoridad divina; así enseñaba Jesús, dice el Evangelio: con autoridad propia, y no a la manera de los otros maestros (Marcos 1, 22, etc.). *Sabiduría* significa más que prudencia y ciencia; consiste en el conocimiento de Dios y una vida conforme a su voluntad. Véase Introducción y la estupenda definición del Espíritu de Sabiduría en Sabiduría 7, 22 s. Por lo demás, para la inteligencia espiritual de todos los textos en que habla la Sabiduría (p. ej. 9, 3 ss.) debemos tener presente que esa Sabiduría personificada es la Palabra (Verbo, Logos), que se hizo Redentor nuestro. Tales enseñanzas adquieren así todo su valor, incomparablemente sublime y deleitoso, para el que conoce el Nuevo Testamento. Cf. Salmo 118, 89 y nota.

[5686] 4. *Los sencillos:* prueba de que la sabiduría no es ciencia intelectual, sino espiritual. Cf. Job 12, 12 y nota.

[5687] 6. Tal es la más alta ocupación del sabio, según vemos en Eclesiástico 39, 1 ss., aunque el mundo suele mirarla como una ociosidad.

[5688] 7. *El temor de Yahvé:* Cf. 2, 5; 9, 10; 15, 33; Job 28, 28; Salmos 33, 12; 85, 11; 110, 10; Eclesiastés 12, 13; Eclesiástico 1, 16 y 34; 19, 18. Se revelan aquí las raíces de la sabiduría, que solamente tiene valor y eficacia cuando se inspira en el temor del Señor. La voz hebrea *yirah*, que se ha traducido por *temor*, no significa el sentimiento egoísta del miedo, según se ve en 29, 19 sino la suma reverencia, que teme desagradar a Dios. “No es un terror, sino un conocimiento; no se forma en los bajos temblores y miedos de la naturaleza, sino en el alma que la ley divina inunda de luz, transformándola en amor, en obras de vida pura, y en hambre de la verdad divina (San Hilario).

[5689] 8. *Hijo mío:* “En toda esta primera parte el sabio se dirige al joven inexperto con afecto de padre” (Vaccari).

[5690] 11 s. San Agustín ve en estos versículos una alusión profética a los que maquinaron la muerte de Jesús.

[5691] 13 s. Satanás no presenta el pecado crudamente, sino envuelto en los atractivos de la seducción. San Pablo nos enseña que caerán en ella los que no tienen el amor de la verdad (II Tesalonicenses 2, 10) o sea, los que no aman la Palabra de Dios (Juan 17, 17).

[5692] 15. Muestra que la perdición del joven viene de las malas compañías, las cuales actúan como la

levadura, que extiende su fermentación. Cf. 13, 20; I Corintios 5, 6 ss.; 15, 33; Gálatas 5, 9; Mateo 13, 33; Éxodo 12, 8 y nota, etc.

[5693] 17. *En vano:* LXX: *No en vano.* Es interpretado muy diversamente. Algunos lo aplican a los malvados, que obran el mal no obstante los peligros que ello entraña (cf. 7, 23). Otros, a la inversa (cf. Dante, Purgatorio 31, 62). Creemos que significa más bien: Si tú tienes las alas de la sabiduría, que te estoy dando con mis palabras, escaparás a ese lazo de los malvados. Cf. 11, 15 y nota; Salmos 24, 15; 123, 7; 34, 8; I Timoteo 3, 7; I Corintios 2, 15.

[5694] 18. La Sagrada Escritura nos hace palpar muchas veces este concepto de que el impío conspira contra sí mismo (cf. 3, 1 ss., y nota), pues los mandamientos están hechos para nuestro bien (Salmos 7, 11; 24, 8).

[5695] 20. La sabiduría está representada como persona (cf. versículo 2 y nota). *En las plazas*, etc., es decir, que en nuestra religión no hay cosas esotéricas o reservadas a los iniciados, como p. ej. los misterios de Eleusis en Grecia (cf. Juan 18, 20; 16, 25; Mateo 10, 27; Eclesiástico 39, 11), sino, todo lo contrario: los que se hacen pequeños son los que entienden. Cf. 9, 4 y nota.

[5696] 23. *Volveos para (oír):* La sabiduría y el espíritu se dan gratis, pero exigen atención. Las palabras de Dios no son difíciles, pero sí muy profundas. Todos pueden entenderlas (versículo 20 y nota), pero solo comprenderán si se entregan plenamente a escuchar. La queja constante de Dios es esta: que no le prestamos oído (Jeremías 7, 23 ss.; Salmo 80, 12 y nota). El único precepto que Dios Padre nos da personalmente en el Evangelio, es el de *escuchar* a Jesús (Mateo 17, 5). Lo

mismo dice Cristo (Juan 6, 29) y también María (Juan 2, 5). Dios ha puesto en su Palabra una virtud que convierte (Salmo 18, 8) y salva (Romanos 1, 16) y santifica (Juan 17, 17). Mas ¿cómo curará el médico al que no quiere conocer su receta? Cf. Isaías 53, 1.

[5697] 26. Terribles palabras en boca del Padre de las misericordias. Son los celos del amor despreciado. Cf. Cantar de los Cantares 8, 6; Deuteronomio 32, 21; Jeremías 3, 20; 5, 9; Ezequiel 23, 25; Santiago 4, 4 s., etc.

[5698] 27. "¡Imágenes estremecedoras! La palabra blanda y calmante de quien aconseja y convida toma las severas entonaciones de los grandes profetas de las horas trágicas. ¡Qué de veces la palabra de la Sabiduría encarnada, tan radiante de luz clara y serena, tan saturada de piedad y de mansedumbre, rugía con aires de torbellino ante la indiferencia, la inercia endeble o la artera hipocresía de sus contemporáneos y aUn de los venideros, que columbraba por encima de la cabeza de sus contemporáneos!" (Manresa).

[5699] 28. La sabiduría no los oirá porque sus esfuerzos son puramente humanos, producidos por la suficiencia propia. El apartarse de la sabiduría es por sí mismo el más grande castigo.

[5700] 29. *Aborrecieron la instrucción:* He aquí la manera de conocer si hay o no rectitud (Salmo 35, 4 y nota). Véase 13, 1, 18; 15, 5, 10, 12, 14, 31; 17, 16; 18, 2; 19, 2, 27; 22, 17; 23, 12, 19, 22; 24, 13 s.; 26, 12; 27, 5.

[5701] 4. ¡Qué fórmula tan fácil de entender! Bastaría la mitad del empeño con que se busca lo perecedero, para hallar la sabiduría (Sabiduría 6, 14 ss.) y con ella todos los bienes (Sabiduría 7, 11). Cf. 13, 13

ss.

[5702] 5. En ese *conocimiento de Dios* consiste la vida eterna, según nos lo enseña Jesús (Juan 17, 3). ¿Puede haber nada más alto? Decía un filósofo (Malebranche) que no hay ciencia más digna del hombre que la ciencia del hombre (la Psicología). Comparemos esa pequeñez con esta sublimidad. Cf. I Corintios 2, 10 s.

[5703] 8. ¡Él, y no nuestra suficiencia! Cf. 21, 1; Salmo 137, 8 y nota; Juan 15, 4 s.

[5704] 9. Dios es absoluto al afirmar que sin la luz que tiene de Él, nadie puede conocer lo sobrenatural, aun cuando tuviera algunas virtudes naturales. Cf. I Corintios 2, 14; Denz. 180.

[5705] 10. *Se complaciere*, es decir, no viendo en ella una obligación pesada sino un tesoro gratuito. Cf. versículo 4; 22, 18; Salmo 36, 4, etc.

[5706] 11. Notemos la obra del Espíritu Santo en el alma: no se dice: tú te guardarás, sino: tendrás quien te guarde. ¿Hay mayor felicidad? ¡Entregar la nave de nuestra vida a un timonel que sabe mucho más que nosotros! Cf. 12, 2; 21, 1 y nota.

[5707] 12. Después de enumerar las virtudes de la sabiduría, pasa en los versículos 12-16 a indicar los peligros y daños de los cuales ella nos guarda. Como vemos, para no ser engañado no vale la sagacidad psicológica, sino esta sabiduría que viene de la visión sobrenatural. El Evangelio es la piedra de toque para conocer las almas. Cf. Lucas 2, 34; Hebreos 4, 12, etc.

[5708] 16. Gran enseñanza práctica sobre la *castidad*. Ella también es un don de la sabiduría (versículo 10), y en vano pretendería obtenerla por medios naturales, quien no la implorase a Dios

(Sabiduría 8, 21; Gálatas 5, 23) y no la fundase en la caridad (I Pedro 1, 22; Romanos 12, 9 s.; Gálatas 3, 16). Los Padres suelen hacer aquí, además del sentido propio, una aplicación espiritual a las herejías y la corrupción mundana, que Dios llama también adulterio porque las mira como infidelidad a su inmenso amor. Cf. 1, 26 y nota; 7, 6; Apocalipsis 17, 2 ss.; Jeremías 51, 7; Oseas 3; Ezequiel 16, etc.

[5709] 21 s. Jesús alude a este misterio en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 4) y en la parábola de la cizaña (Mateo 13, 39 ss.). Cf. Salmos 36, 9, 29; 9, 6; 20, 9 ss.

[5710] 1 ss. Vemos cómo insiste sobre ese admirable concepto de que los mandamientos no son órdenes despóticas, sino muy al contrario, normas indispensables para la felicidad.

[5711] 5 ss. Véase esta doctrina ampliada en Salmos 36, 5; 93, 11 ss. y sus notas.

[5712] 8. Literalmente: *Esto será sanidad para tu ombligo y riego para tus huesos*. El sabio promete a los que cumplen con el temor de Dios, no solamente los bienes sobrenaturales, sino también los de orden temporal (versículo 2). “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura” (Mateo 6, 33). El arqueólogo judío doctor F. Lachmann hace notar que durante muchos siglos en Israel no existía la medicina, porque las enfermedades solo eran curadas por el mismo Dios, y que Él las enviaba a veces como castigo, o como prueba, pero generalmente como anuncio de muerte próxima. Cf. Isaías 38, 1 ss.

[5713] 9. Bien dice *honra* y no *obsequio* porque Dios no lo necesita. Salmo 15, 2 y nota. Sobre las primicias véase Éxodo 23, 19; 34, 26; Deuteronomio 26,

2; Eclesiástico 7, 34; 14, 11; 35, 10; Tobías 1, 6.

[5714] 10. Sobre las bendiciones prometidas véase Malaquías 3, 8 ss.

[5715] 12. Cf. Ester 13, 18 y nota; Sabiduría 11, 11; Eclesiástico 2, 1; Santiago 1, 2 ss. El Apóstol de las gentes explica admirablemente este punto. Véase Hebreos 12, 5 ss.; Apocalipsis 3, 19.

[5716] 13 ss. Véase 2, 4 y nota sobre el valor de la sabiduría.

[5717] 17. *Deliciosos:* He aquí el secreto que solo descubren los que hacen la experiencia. Véase Sabiduría 10, 4 y nota.

[5718] 18. Cf. Mateo 11, 29 s.; Jeremías 6, 16; Cantar de los Cantares 8, 7. Evoca *el árbol de vida* que estuvo en el paraíso (Génesis2, 9; 3, 22). La sabiduría dispensa la larga vida que todos anhelan. Véase versículo 16 y las admirables promesas de Jesús en Juan 6, 40, 59; 11, 25 ss.

[5719] 19 s. Este pasaje lírico es un nuevo elogio de Jesús, que es la sabiduría encarnada (1, 2 y nota), por quien y para quien fueron hechas todas las cosas (Juan 1, 3), y por quien es dado al Padre, "Creador del cielo y de la tierra", todo honor y gloria, como dice, al terminar, el Canon de la Misa. Porque el Padre pone todas las complacencias en ese Hijo, como Él mismo nos lo dice en el Bautismo de Jesús (Mateo 3, 17), y en la Transfiguración (Mateo 17, 5).

[5720] 24. *Tu sueño será dulce:* He aquí otro de los bienes que en vano se buscará en la medicina si no se tiene la amistad de Dios. El que la tiene se gozará aun en los insomnios. Cf. Salmo 62, 7 y nota.

[5721] 25. David dice: No temerá terrores nocturnos (Salmo 90, 5); y tampoco malas noticias (Salmo 111, 7).

[5722] 26. Vemos aquí la diferencia esencial con la sabiduría pagana, que es obra del esfuerzo humano, en tanto que la sabiduría bíblica es obra de Dios, y es también Él quien da sus frutos.

[5723] 27. *No niegues*. El que pudiendo no lo hace, peca, dice Santiago 4, 17.

[5724] 28. Esta preciosa norma se nos da también con respecto a los salarios. Véase Levítico 19, 13.

[5725] 29. El que odia es homicida, dice San Juan (I Juan 3, 15). Sobre la traición a la confianza véase Salmo 54, 14 y nota.

[5726] 31. Es el asunto tratado en el admirable Salmo 36.

[5727] 34. "Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes". Cf. Salmo 33, 19 y nota; Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5.

[5728] 1. *Prudencia* se usa en los libros sapienciales de la Biblia como sinónimo de sabiduría. Cf. 1, 2 y nota. Según Vosté sabiduría sería el conocimiento de los principios, y prudencia el conocimiento práctico para hacer el bien y evitar el mal.

[5729] 7. En Sabiduría 6, 18 ss. se enseña esta verdad en forma silogística.

[5730] 8 s. *Tenla en gran estima:* Inútil es creer que la buscaremos si no la estimamos como un gran bien. Según los Santos Padres, puede entenderse por *diadema* la virtud de la caridad, la cual es corona de las virtudes. Véase 2, 16 y nota.

[5731] 12. *Si corres:* Véase este proceso en Eclesiástico 4, 16-21. La sabiduría convierte la senda angosta en el ancho camino real de la caridad (Sto. Tomás). Véase Salmo 118, 44 y nota.

[5732] 17. Los impíos están tan acostumbrados a la

maldad, que no pueden vivir sin ella, sino que parece que se alimentan con ella. Contrasta con lo que dice Jesús en San Juan 4, 34.

[5733] 18. *Crece hasta ser pleno día:* “El justo, dice San Bernardo, jamás cree haber ganado el cielo; nunca dice: «Es bastante», sino que siempre tiene hambre y sed de justicia, de tal manera que, si siempre viviese, siempre se esforzaría, en cuanto le fuese posible, por ser más justo, y emplearía siempre todas sus fuerzas para ir de virtud en virtud (Epístola cciii). Cf. 28, 1.

[5734] 20 ss. Jesús, que es la Sabiduría, insiste en darnos este secreto: “Las palabras que os hablo son espíritu y vida” (Juan 6, 63). Cf. Salmo 118, 11 y nota. ¡Alégrate lector: estás bebiendo aquí la vida a medida que lees!, la vida espiritual, los buenos pensamientos y deseos y obras (véase Mateo 15, 18 ss.). El corazón es todo: es el árbol de que habla Jesús (Mateo 7, 17). Véase II Corintios 4, 18 y notas.

[5735] 27. Los Setenta y la Vulgata agregan a estas palabras el siguiente comentario: porque el Señor conoce los caminos que están a la derecha; mas los que están a la izquierda, son perversos. Pero Él dirigirá tu carrera, y guiará tus caminos en paz.

[5736] 3 ss. En sentir de algunos expositores habla el sabio en este capítulo no solamente de la *mala mujer*, sino en sentido alegórico, de la necedad opuesta a la sabiduría. Cf. 2, 16 y nota. Satanás es el “padre de la mentira” (Juan 8, 44) y nunca presenta el pecado en su odiosa fealdad sino lleno de atractivos. Cf. II Tesalonicenses 2, 9 s.

[5737] 8. El valiente es el que huye, sabiendo que nadie tiene fuerzas propias para vencer la congénita inclinación al mal (cf. Denz. 180, 195). El que ama el

peligro perecerá en él (Eclesiástico 3, 27).

[5738] 12 ss. ¡Cuando ya sea tarde! Véase Sabiduría 5, 4 ss.

[5739] 15. Se refiere en sentido propio a los hombres para que se contenten con su mujer; en sentido alegórico, agua de tu aljibe simboliza la sabiduría. Así se puede tomar también la expresión *"a esposa de tu mocedad"* (versículo 18). Véase Eclesiástico 9, 9 y nota.

[5740] 19. ¡Precioso augurio y consejo para un esposo! Es un antídoto contra el dicho moderno: La mujer es una promesa que no se cumple.

[5741] 21. Es el misterio de la Providencia. Véase Job 11, 4; 34, 21; Salmo 138, 1; Jeremías 16, 17 y notas. Jesús dice más aún: hasta nuestros cabellos están contados por el Padre.

[5742] 22. Verdad que la Biblia enseña de muchas maneras (Cf. 6, 2; 12, 13; Sabiduría 11, 17; Oseas 7, 2; Salmo 7, 16 s.), y que ha dado origen al proverbio popular: En el pecado está el castigo, porque los pecados enredan al pecador y le hacen esclavo del demonio. Vive en la cloaca del mal, se agita en ella y no puede más salir de allí. El justo, en cambio, aunque viva en condición de esclavo, es libre porque no sufre el yugo del pecado.

[5743] 1 ss. No estaba prohibido tomar sobre sí *fianzas* (véase Eclesiástico 29, 14), mas el sabio previene contra ellas y exhorta al fiador a tomar todas las medidas lícitas, hasta la humillación de sí mismo, para librarse de la obligación intimada. No sea que la presunción de pasar por generoso, se disfrace de caridad, y nos lleve luego a la desesperación. "La caridad no obra precipitadamente" (I Corintios 13, 4).

[5744] 6 ss. Se elogia aquí el trabajo, no el atesorar.

San Francisco no amaba a las hormigas porque no se confían a la Providencia como los pajarillos. Cf. Mateo 6, 26.

[5745] 9 ss. Es menester temer y evitar el reposo en el reposo, dice San Bernardo; es decir que se ha de regular el reposo necesario, no entregarse a él demasiado y convertirlo en una virtud; asimismo las comidas, el sueño, etc. “La pereza es el anzuelo, con que el demonio pesca las almas” (Santo Tomás).

[5746] 12. *Hijo de Belial*, es decir, hombre maligno, de corazón doble. Es el antípoda de la simplicidad, que Dios ama tanto. Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 4, 8. Véase también 9, 4 y nota sobre la infancia espiritual.

[5747] 16 ss. *Seis son las cosas*, etc.: forma frecuente en la Biblia para llamar la atención sobre la doctrina que va a enseñar. Véase Eclesiástico 23, 21; 25, 1 ss.; 26, 5 ss.; 50, 27. Nótese que la primera de las cosas que Dios odia, es algo que ante el mundo no parece pecado: los ojos altivos (cf. 30, 13).

[5748] 22. Las palabras de Dios son un amigo viviente, que está siempre con nosotros para inspirar, consolar, enseñar, defender al que las estudia y las guarda en su corazón (cf. Salmo 118, 11 y nota). Los israelitas las llevaban escritas y pendientes de la frente y de las manos (Deuteronomio 6, 8; 11, 18). ¡Feliz el cristiano que lleva siempre en su bolsillo el Sagrado Libro del Evangelio con las palabras de Jesús! Véase Baruc 3, 38.

[5749] 23. *La Ley una luz*, o como se cita en latín: lex-lux. Cf. Salmos 18, 9; 118, 105. Más aún encontramos esta luz en el Evangelio de Cristo, quien es el Sol de la justicia y cuyos apóstoles son la luz del mundo (Mateo 5, 14).

[5750] 26. *Un pedazo de pan:* Alusión a la miseria que es resultado de la lujuria.

[5751] 27. El amor, bueno o malo, es fuego, según enseña esta vivísima imagen. De ahí que la Sagrada Escritura, que define a Dios como "amor" (I Juan 4, 8), dice también que Él es fuego devorador (Deuteronomio 4, 24). De esta manera comprendemos cómo el Espíritu Santo, al poner en el alma el amor con que Dios nos ama, enciende en ella su propio fuego de amor, que nos hace capaces de amar a Dios y al prójimo. Cf. Romanos 5, 5.

[5752] 34 s. El comentario a estos versículos lo leemos todos los días en los diarios, sección crímenes y escándalos.

[5753] 1 s. *Palabras*, *enseñanzas*, *preceptos*, *mandamientos* son aquí sinónimos, como en el Salmo 118. Significan la sabiduría en sus distintos aspectos.

[5754] 4. *Tú eres mi hermana:* "Este mismo nombre da Jesucristo a quien cumple la ley de su Padre (Mateo 12, 50)". (Bover-Cantera).

[5755] 5 ss. Sobre *la mujer extraña* véase 4, 20 ss.; 5, 20; 6, 20 ss.; 23, 27. En sentido alegórico, la mujer extraña es la necedad del mundo, que es lo contrario de la sabiduría, y también la mala doctrina. Cf. 2, 16; 5, 15 y notas.

[5756] 6. Según otros (Condamín, Manresa) que traducen de los LXX, es la cortesana quien espía en su ventana el paso del joven inexperto. Cf. Isaías 57, 6 ss.

[5757] 14. Invita al necio al banquete, porque los sacrificios pacíficos eran seguidos de un convite (Levítico 7, 15 ss.). La mala mujer es a la vez hipócrita. Busca "consuelo espiritual" y toma por pretexto una ceremonia religiosa para satisfacer sus pasiones

carnales.

[5758] 19. El sentido es: mi marido no volverá tan pronto, puesto que llevó mucho dinero para el viaje que ha emprendido.

[5759] 23 ss. Véase sobre esto 1, 17; Eclesiastés 9, 12 y notas. Sansón, Salomón y el mismo David fueron presos en esta red y tuvieron que experimentar el amargo fruto de su pecado. La mala mujer y su víctima van descendiendo hasta caer en el abismo (versículo 27).

[5760] 27. *Scheol:* Véase Job 10, 21 y nota.

[5761] 1 ss. Maravilloso discurso de la Sabiduría que había de ser el Verbo encarnado. Manresa lo compara acertadamente con Eclesiástico 24, 3 ss.; Sabiduría 7, 25 s., para deducir que la Sabiduría es el Verbo del Padre. Véase 1, 2; Job 28, 12, 27; 38, 5 y notas.

[5762] 10. *Y no la plata:* El materialismo dice al revés; primero oro y plata, bienes materiales y vida cómoda; después veremos si hay sabiduría y si vale la pena dedicarse a ella. La divina sabiduría que nos habla a través de este libro y de toda la Biblia tiene una inmensa ventaja sobre todos los tratados de moral. "Una sola de sus sentencias, por breve que sea, encierra plenitud de pensamiento y una riqueza inefable. Es también la Escritura semejante a una fuente de inagotable caudal. Nuestros antepasados bebieron de sus aguas, según sus fuerzas; los venideros beberán también, sin que agoten la fuente, antes al contrario, manará más copiosa y serán más abundantes sus aguas" (San Crisóstomo, In Génesis, Homilía 3).

[5763] 12. Versículo diversamente traducido. Vulgata: *Yo, la sabiduría, habito en el consejo, y asisto*

a los pensamientos juiciosos. Bover-Cantera: *Yo, la sabiduría, soy vecina de la sagacidad, y de profundo conocimiento dispongo.* Nácar-Colunga: *Yo, la sabiduría, tengo conmigo la discreción, poseo la ciencia y la cordura*. "Diríase que la Sabiduría personal entra en escena para descorrer el velo de sus más profundos secretos. Prodiga largamente los dones de su misma insondable esencia; y para mejor descorrer el velo de su condición nobilísima nos cuenta sus orígenes y sus dotes excelsas" (Manresa).

[5764] 14. Lo que aquí se dice de la Sabiduría, son atributos de Dios (Job 12, 13-16).

[5765] 15. Los *reyes*, los poderosos de la tierra, reciben de Dios las normas de gobernar los pueblos. No hay leyes meramente profanas, porque todo poder viene de Dios, y no hay potestad que no proceda de Él (Romanos 13, 1 ss.).

[5766] 22. *Me poseyó:* La posee porque la engendra en generación eterna. Bossuet dice al respecto: "Dios me poseyó, dice la Sabiduría, es decir, Dios me ha engendrado, tal como Eva, una vez nacido Caín, se dijo a sí misma: «He poseído un hombre por la gracia de Dios»... Hay en Dios una Sabiduría esencial, que estando primitiva y originalmente en el Padre le hace fecundo para producir en su seno a la Sabiduría, que es su Verbo y su Hijo." Bossuet alude a Génesis4, 1, donde se usa el mismo verbo "qanani" para expresar el nacimiento de un hombre, por lo cual algunos le dan el sentido de *crear, engendrar* (en vez de *poseer),* por ejemplo las antiguas versiones de Aquilas, Teodoción, Símaco, LXX, Peschitto, Ferrarense y muchos Padres. Todo este pasaje habla de la *Sabiduría eterna*, el Verbo que desde un principio estaba en Dios (Juan 1, 2; 8, 58)

y por el cual todo fue creado. Descubrimos así, en pleno Antiguo Testamento, nuevos capítulos del Evangelio, en que Jesús nos anticipa la revelación de sus misterios, así como en los Salmos nos hizo conocer anticipadamente su oración (Salmo 39, 7; cf. Hebreos 10, 5 ss. y notas). ¿Puede haber mayor regalo? Es la gran verdad que San Agustín expresa diciendo que el Nuevo Testamento se esconde en el Antiguo, y este se manifiesta en el Nuevo. Véase Mateo 5, 17. Cf. Génesis1, 1 s. y notas.

[5767] 27 ss. Describe la cooperación de la Sabiduría eterna en la creación del mundo. La Liturgia aplica estos versos y los precedentes a la Santísima Virgen, la cual, siendo Madre de la Sabiduría encarnada, es el "trono de la Sabiduría". Claro está que se trata de un sentido acomodaticio, como vemos por el versículo 22 y nota. Véase igual sentido en Eclesiástico capítulo 24.

[5768] 31. La Sabiduría "se recrea en contemplar sus obras y, sobre todo, en comunicarse a los hijos de los hombres, a fin de hacerlos sabios e inteligentes. El prólogo de San Juan y otros pasajes paralelos de San Pablo son explicaciones de este texto al hablarnos del Verbo, por quien todo fue creado y todo subsiste (Juan 1, 3; Colosenses 1, 15 ss.)". (Nácar-Colunga). Contemplando esta maravilla exclama San Buenaventura: "¡Oh sentencia verdaderamente maravillosa y admirable sobremanera! El Rey, cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuya grandeza cielos y tierra reverencian, con cuya sabiduría son alumbrados los ejércitos de los espíritus celestiales, de cuya bondad se hartan los coros de los bienaventurados; Este tal y tan grande desea hospedarse en ti, alma mía, y codicia y apetece más tu cenáculo que el palacio del cielo"

(Soliloquio, capítulo I).

[5769] 36. Así se cierra este grandioso canto, “que, en progresivo desarrollo doctrinal, desemboca, como un mar sin riberas, en una sabiduría que, intrínseca a Dios, por Él engendrada y junto a Él subsistiendo y obrando, es comienzo de realidad consumada en el Verbo, sabiduría del Padre” (Asensio, Estudios Bíblicos 1945, pág. 246).

[5770] 1 ss. “Hermosa descripción alegórica. En los Libros sagrados la unión íntima entre Dios y el hombre a menudo es representada bajo la figura de un suntuoso banquete. Cf. Salmo 22, 5; Isaías 25, 6; 65, 13; Sofonías 1, 7-8, etc.” (Fillion).

[5771] 4. ¿Quién no reconoce aquí el lenguaje tantas veces usado por Jesús? (Mateo 19, 14; 18, 3 s.; Marcos 10, 15; Lucas 9, 46 ss.; 10, 21). En este versículo y en Isaías 66, 13, se inspiró Santa Teresita al iniciar su vida de infancia espiritual, “¡Oh, carísima hermana mía!, exclama la Santa, después de oír tales expresiones, no hay más que callar y derramar lágrimas de reconocimiento y de amor. ¡Ah! Si las almas débiles e imperfectas, como la mía, sintieran lo que yo siento, ninguna de ellas desesperaría de llegar a la cima de la montaña del Amor, ya que Jesús no exige acciones valiosas, sino tan solo el abandono y la gratitud” (Historia de un alma IX, 19). Cf. Sabiduría 6, 6; Isaías 28, 9.

[5772] 5. La divina Sabiduría, que es Jesús (1, 2), se fabricó una casa e invita al banquete; esto significa, en opinión de los Santos Padres, que el Verbo encarnado funda el Reino de Dios, al cual todos los hombres están invitados a participar desde ahora mediante el banquete de la Sabiduría y el banquete Eucarístico aludido en este

versículo. Jesús usó esta figura en Mateo 22, 2 y Lucas 14, 16, e invitó muchas veces al banquete de su Reino (véase Lucas 14, 13-15; 22, 16-18 y 29-30), que en Apocalipsis 19, 9 es llamado “la cena de las Bodas del Cordero”. Las siete columnas representan los siete dones del Espíritu Santo, que llenaron el Alma de Jesús, Sabiduría hecha Hombre, como lo vemos en Isaías 11, 1-3. Como todo lo que es sabiduría, esta gran verdad exige hacerse pequeño (versículo 4) para poder comprenderla bien; pues choca fuertemente con la sabiduría de la carne, a la cual el apóstol San Pablo llama muerte (Romanos 8, 6). Solamente el hombre espiritual puede conocer las cosas que son del Espíritu de Dios (I Corintios 2, 14).

[5773] 7 ss. Misteriosa contradicción: el que más necesita la enseñanza, huye de ella; y solamente la acepta el que ya es sabio. Esta verdad se nos enseña de numerosas maneras en los Proverbios, con inmenso provecho para los jóvenes y para los maestros. Cf. 13, 1; 15, 5; 18, 2 s.; 19, 25 s.; 21, 29; 22, 17 s.; 23, 19; 24, 13 s.; 26, 12; 28, 23; 29, 1, 15, 19, etc.

[5774] 10. *Conocer al Santo*, es decir, a Dios. Vulgata: *la ciencia de los santos.* Cf. 1, 7; Eclesiastés 12, 13; Salmo 110, 10 y notas.

[5775] 13 s. Sigue la invitación de la necedad bajo la figura de una adúltera (véase 7, 10 ss.) en contraste con la invitación de la Sabiduría (versículo 3 ss.). La necedad no tiene doncellas como la Sabiduría, derrama su invitación por los altoparlantes de entonces, los pregoneros y voceadores.

[5776] 17. Nótese el grafismo de las metáforas en que se vacían los pensamiento, los cuales, “una vez herida la conciencia del oyente, con dificultad se

despegan de ella" (Cardenal Gomá). Tenemos aquí otra contradicción (cf. versículo 7 y nota) que muestra cuan depravada está nuestra naturaleza humana. Los antiguos ya la hacían notar, y el gran maestro Fray Luis de León dice: "sabroso cómo la fruta del cercado ajeno". Bastaría esta confesión de la humana perversidad, para destruir la doctrina de Rousseau, que se funda en la herejía pelagiana o semipelagiana de que el hombre es bueno o tiene capacidad propia para el bien, y por lo tanto no necesita de la gracia de Dios.

[5777] 18. Otros expositores traducen: *No sabe que allí están los gigantes y que los convidados están en lo profundo del infierno.* Véase Job 26, 5; Isaías 14, 9 y notas.

[5778] 1. Hasta aquí el sabio ha hablado del estudio de la sabiduría en general. Con el capítulo 10 empiezan las sentencias particulares y preceptos especiales, empleando el autor sagrado con frecuencia la figura retórica de la antítesis entre el bien y el mal. En el texto hebreo y en los Setenta se lee aquí de nuevo el título: Parábolas de Salomón. Véase III Reyes 4, 32, donde se nos dice que el rey sabio escribió tres mil parábolas.

[5779] 2. *Los tesoros de iniquidad:* Jesús usa ese mismo término en la parábola del administrador desleal (Lucas 16, 9 y 11). Las riquezas son llamadas riquezas de iniquidad, porque conducen al hombre a todos los vicios. Cf. Eclesiástico 5, 1 y nota.

[5780] 3. David expone esta consoladora verdad en Salmo 36, 25; Salmo 40, etc. Jesús la confirma en Mateo 6, 33.

[5781] 9. Recordemos esta aparente paradoja. El que no alardea de habilidad tortuosa, y procede con esa simplicidad que Dios tanto ama (Juan 1, 47; Santiago 4,

8), tendrá el mayor éxito asegurado por Él. Sed sencillos como palomas, decía Jesús a los apóstoles (Mateo 10, 16). La sencillez y rectitud del corazón es la condición de la fe viva, porque abraza lo que no puede comprender y lo que no puede ver. Santo Tomás encierra esta doctrina en el bello verso: “Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides” (Lauda Sion).

[5782] 12. Texto citado en I Pedro 4, 8. El amor no hace caso de las ofensas recibidas, sino que las perdona y olvida (cf. I Corintios 13, 4). Santo Tomás (IV Contra Gentes, 21-22), explica admirablemente este concepto, haciendo notar que cuando se reconcilian dos amigos antes distanciados, ninguno recuerda los antiguos agravios. Así hace Dios con nosotros cuando recobramos su amistad mediante un acto de perfecta caridad, sea hacia Él o hacia el prójimo (que es como hecho hacia Cristo). V. gr.: el que perdona puede estar seguro de recibir perdón (véase Mateo 6, 14; 18, 35; Eclesiástico 28, 3 ss.). Santa Teresa de Lisieux dice que hay un modo seguro de ganar indulgencia plenaria, sin otra condición, y es hacer un acto de caridad perfecta.

[5783] 15. El rico se siente audaz, y por ello expuesto a la injusticia; el pobre suele sentirse tímido y por eso expuesto al fracaso. La gran ventaja está, pues, en la modesta medianía (15, 16; 28, 20; 30, 8; I Timoteo 6, 6 s.).

[5784] 19. Lección harto grave. Sobre su importancia véase lo que dice Jesús en Mateo 12, 36 s.; Eclesiastés 5, 2; Eclesiástico 20, 8. Es hombre perfecto el que no peca con la lengua. Véase 18, 21; Santiago 3, 2 ss. “Así como en el mucho hablar no falta pecado, del mismo modo el hablar poco y brevemente sirve para que el hombre se guarde del pecado. Y como del mucho

hablar se sigue frecuentemente ofensa lo mismo a Dios que al prójimo, así, con el silencio se alimenta la justicia, de la que, como de un árbol, se recoge el fruto de la paz” (San Buenaventura, Vida perfecta).

[5785] 24. Es esta una de las tremendas maldiciones bíblicas contra la conciencia tortuosa que pretende engañar a Dios u ocultarse de Él (véase Isaías 66, 4; Job 15, 21). Por ese camino lleva la soberbia a la desesperación. Y sin embargo, ¡cuán fácil es confesarse pecador y arrojarse en los brazos del Padre que está deseando perdonar! Cf. Salmo 50. *A los justos se les concede*, etc.: “De donde vemos, que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios; es de fe que, siendo justo y verdadero su deseo, se les cumplió en la otra vida perfectamente” (San Juan de la Cruz).

[5786] 26. Abundan en la Biblia estas expresiones sarcásticas. Cf. 11, 22; 19, 24; 24, 30; 26, 14; Eclesiástico 22, 2; etc.

[5787] 28. Dios ha hecho así el corazón del hombre, que goza ya “en esperanza el fruto cierto” (Fray Luis de León). Véase Salmo 118, 162 y nota. En cambio, como dice el adagio, “nadie navega contra la corriente de la esperanza”. De ahí que San Pablo llame bienaventurada nuestra esperanza en el glorioso retorno de Cristo (Tito 2, 13), que el Catecismo Romano (I, 8, 2) nos señala como objeto de nuestro más vehemente anhelo, y nos mueve el Apóstol a gozarnos en esa esperanza (Romanos 12, 12), la cual nos santifica (I Juan 3, 3).

[5788] 30. Sobre esta promesa y esta amenaza véase 2, 21; Mateo 5, 4; Salmo 36, 29; Salmo 1, 5, etc.

[5789] 1. Cf. 20, 10; Levítico 19, 35 s.; Deuteronomio 25, 13 ss. *Es abominación.* Ha de aplicarse a cada clase de injusticia. El hombre injusto

devora a su prójimo y bebe su sangre (Sabiduría 12, 5).

[5790] 2. *Ignominia*, es decir, exactamente lo contrario de la gloria que busca el soberbio. *Habita con los humildes:* La humildad, dice San Agustín, merece ser guiada por la luz de Dios, y la luz de Dios es el premio de la humildad. La humildad alcanza la gracia, y la hija de la humildad es la paz del corazón. Cf. Mateo 11, 29; Lucas 1, 48-53; Santiago 4, 6.

[5791] 3. *Su rectitud*. Otros traducen: *la sencillez*. Es decir, el que obra con sencillez, con inocencia, sin doblez ni hipocresía, asegura su salvación. Se dice de los primeros cristianos que partían el pan por las casas de los fieles y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón (Hechos de los Apóstoles 2, 46). Cf. 9, 4 y nota.

[5792] 4. Sobre *el día de la ira*, o el día de la venganza (Vulgata) véase Salmo 2, 12 s.; Isaías 61, 1 ss.; Sofonías 1, 15; Romanos 2, 5; Apocalipsis 6, 17, etc. Puede entenderse también de la ira o celos de Dios cuando el alma desprecia su amor. Cf. Eclesiástico 5, 8 s. *Muerte:* ha de pensarse no solamente en la muerte corporal, sino también en la muerte eterna, que San Juan llama muerte segunda (Apocalipsis 20, 6, 14).

[5793] 7. Es lo que el Dante escribió lapidariamente en la tremenda puerta del infierno: “Lasciate ogni speranza, o voi ch'entrate” (Infierno III).

[5794] 8. Ejemplos son Job, David, Ester, Daniel, Susana y muchos otros. Véase Salmo 33, 20 y nota; Santiago 5, 11.

[5795] 9. *Ciencia:* Ella nos hace descubrir el fondo de los corazones y librarnos de los engaños. Cf. Lucas 2, 35. Por esta ciencia es preciso entender lo que el autor sagrado llama sabiduría, es decir, el conocimiento de

Dios, de su amor, de las cosas divinas, de la gracia, del servicio de Dios, de la Escritura, del alma, de la salvación, de las postrimerías. “La ciencia de Dios es el manantial de todos los bienes…, La cosa más preciosa y más perfecta es el conocimiento de Dios” (San Gregorio Nacianceno).

[5796] 12. *El varón prudente se calla*. “El don más valioso y el más sublime, sobre todo para una mujer, es el silencio, la modestia y el retiro”, dice San Jerónimo (Ad Marcellam).

[5797] 14. Gobernar es el arte de las artes; los sabios más grandes se han empeñado en elaborar sistemas y métodos aptos para gobernar a los pueblos (cf. por ejemplo, el escrito de Santo Tomás “El gobierno del príncipe”), pero más difícil es conducir las almas. Los que están destinados a corregir a otros, deben ser irreprensibles. Por eso los sacerdotes, mediadores entre Dios y el pueblo, deben tener una conciencia sin mancha ante Dios y una excelente reputación ante los hombres (Santo Tomás; cf. I Timoteo 3, 7).

[5798] 15. *El que rehúsa dar fianzas*. Vulgata: *el que se guarda de lazos*. Según esto, el sentido parece ir más allá de las fianzas y prevenirnos contra la credulidad en los hombres porque “Dios es veraz y todo hombre es mentiroso” (Romanos 3, 4). Cf. 1, 17; Salmo 115, 2 y notas.

[5799] 20. Si somos sinceros, el Padre hace de nosotros el objeto de sus complacencias, como lo es su Hijo Jesús. Véase Mateo 3, 17.

[5800] 22. Véase 10, 26 y nota. La comparación es tan sabia como humorística.

[5801] 24. Anticipo de las promesas del Evangelio. Cf. Lucas 6, 38.

[5802] 26. Léanlo los acaparadores que amontonan mercaderías para sustraerlas a la circulación. Provocan así una escasez artificial con la subsiguiente alza de precios y venden después las mercaderías más caras, aprovechando la necesidad de los pobres: Pecado muy frecuente en tiempos de guerra y postguerra.

[5803] 29. Se refiere a un desorden culpable (cf. 15, 27). Hablando de lo espiritual, Jesús anuncia a sus discípulos muchas luchas domésticas. Véase Mateo 10, 36 s.; Lucas 12, 51-53; 14, 26; Juan 7, 5; 15, 20; Mateo 10, 21 ss.

[5804] 31. Véase lo que Jesús dice a las hijas de Jerusalén (Lucas 23, 31). San Pedro (I, 4, 18) usa esta misma comparación con respecto a la salvación eterna, y de ahí la toma el "Dies Irae", "Cum vix iustus sit securus."

[5805] 1. *Insensato:* El mundo, al revés, aplaude a los presuntuosos que confían en sí mismos y no aceptan corrección alguna. Convendría reconsiderar los modernos sistemas de educación.

[5806] 6. Precioso lema para un abogado cristiano.

[5807] 9. Elogia a los que ganan el sustento con el trabajo de sus manos (véase versículo 11). Elogio tanto más notable cuanto menos se estimaba entre los antiguos el trabajo manual. Cf. versículo 24 y 27; 16, 26; 21, 25.

[5808] 13. Es lo que expresa el refrán: el pez por su boca muere. Véase 10, 19; 18, 7.

[5809] 15. No hay peor enfermo que el que se cree sano. No podrá curarse jamás, pues no recurre al médico. Tal es lo que Jesús increpó a los fariseos. Véase Mateo 9, 12 s.; Juan 9, 39 ss.

[5810] 16. *Disimula la afrenta:* "Menos se sufriría,

dice San Crisóstomo, viviendo con animales feroces que con hombres de carácter arrebatado. Puede amansarse el león, pero no aquel hombre.” Cf. Ed. 7, 10; Santiago 1, 19 s. Jesús nos da sobre esto innumerables lecciones. Cuando se trata de la honra del Padre, se indigna terriblemente contra los fariseos y doctores que quieren arrebatársela, con apariencias de religiosidad. Pero en lo que es contra Él, guarda silencio (Mateo 26, 63; Isaías 53, 7; Hechos de los Apóstoles 8, 32) o responde con suavidad a las mayores ignominias (véase Juan 8, 48 ss.; 18, 23; Mateo 12, 24 ss.; etc.).

[5811] 18. La *espada* es la mala lengua. Cf. versículo 13. La Vulgata trae otro texto: *Hay quien promete, y queda herida su conciencia como de una espada, mas la lengua de los sabios es sanidad.*

[5812] 20. Bienaventurados los pacíficos (es decir, estos que llevan la paz), porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mateo 5, 9).

[5813] 21. Las pruebas no son desgracias, sino favores y remedios necesarios. El mal verdadero no existe sino en el pecado. Por eso “el justo no teme malas noticias” (Salmo 111, 7). Santo Tomás enseña que en Jesucristo y en los justos la tristeza ha consistido en prever y sentir los males, pero no en turbarse por ellos (II-II, q. 136, art. 2).

[5814] 23. ¡Lo malo se muestra y lo bueno se oculta! Paradoja semejante a las de 9, 7 y 10, 9.

[5815] 25. Poderoso estímulo para el apostolado de la caridad. Sobre todo si sabemos que Jesús ora al Padre por la eficacia de nuestras palabras (Juan 17, 20).

[5816] 27. *El holgazán no asa la caza:* Admiremos la sabiduría de nuestro Padre y la suavidad de sus caminos: del trabajo doloroso, fruto del pecado.

(Génesis3, 17 ss.), ha hecho una ley de felicidad, de higiene, de provecho. Véase versículo 9; 13, 11; Eclesiastés 5, 17 ss.; 7, 10 y notas. Cf. 6, 16 y nota. "La ociosidad mata al cuerpo, y la indolencia al alma" (San Crisóstomo).

[5817] 1. El primer hemistiquio puede traducirse: *El hijo sabio revela* (con su aprovechamiento) *la instrucción de su padre*. En este pensamiento se funda el epitafio del rey don Alfonso el Sabio, enterrado junto a su padre San Fernando en Sevilla.

[5818] 4. Vulgata: *Quiere y no quiere el perezoso*. Es como en la fábula del célebre asno de Buridán, que murió entre dos fardos de heno, sin resolverse a empezar por uno u otro.

[5819] 7. Nueva paradoja: el pobre quiere ostentar riqueza, y el rico quiere esconderla.

[5820] 8. Se libra el rico de los peligros, a costa de dinero; mientras el pobre no teme ladrones y puede dormir a puertas abiertas.

[5821] 9. *Luz* y *lámpara* son símbolos de la felicidad. Cf. 24, 25; Job 18, 5 s.; 21, 17.

[5822] 10. El que se deja aconsejar aprovecha toda la ciencia de los otros. Solo el insensato puede creer que no necesita consejo.

[5823] 13. *Quien menosprecia la palabra, se pierde*. Véase sobre esto la asombrosa revelación de Cristo en Juan 12, 47 s.: "No vine a juzgar al mundo sino a salvarlo". La palabra de su amor despreciado, esa nos juzgará.

[5824] 14. "Las palabras que os he dado son espíritu y vida" (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64).

[5825] 15. Vulgata: *La buena doctrina hace agradable al hombre; en el camino de los que la*

desprecian hay un precipicio.

[5826] 19. *El necio abomina apartarse del mal.* Es el problema de los fariseos que Jesús planteó en Juan 3, 19.

[5827] 20. De aquí el proverbio: "Dime con quién paces y decirte he qué haces", y el otro: "dime con quién andas y te diré quién eres". Cf. 1, 15 y nota. En la Sagrada Escritura está el origen de muchísimos refranes, que pasaron al pueblo en épocas de piedad.

[5828] 22. Véase la parábola de los cinco talentos, donde el que no trabaja pierde su talento en favor de los que han trabajado (Mateo 25, 28 s. Véase también Lucas 19, 26; 8, 18).

[5829] 23. En vez de *pobres* traduce la Vulgata *padres.*

[5830] 25. El pobre come contento (17, 1) "con la salsa de su hambre" (Cervantes), mientras que al hedonista, estragado, nada le satisface. Cf. 15, *16* s.; 16, 8.

[5831] 1. Véase el capítulo 31, 10 ss. que traza la semblanza de la mujer fuerte. "La misión de la mujer cristiana, dice Ozanam, tiene cierta analogía con los ángeles custodios; guían al mundo, pero, como ellos, son invisibles."

[5832] 6: El *mofador* no encuentra la sabiduría, porque no la hay sin temor de Dios. Véase 1, 7.

[5833] 7. Es decir, ¿para qué te expondrías a la seducción? Los falsos profetas conquistan fácilmente. Véase Juan 5, 43; II Tesalonicenses 2, 9 s.

[5834] 8. ¡Cuántos fracasos evitaría la juventud si meditara en esto y encomendara su camino a la Providencia! Véase Salmos 36, 5; 142, 8-10.

[5835] 9. La *gracia:* Es la ley de Cristo: absolved y

se os absolverá (Lucas 6, 37). El que se siente débil no se burla de la caída de otros. ¡Sabe que pronto puede tocarle a él!

[5836] 12; ¡Qué decepción tremenda para tantos que quizá se creyeron llenos de méritos en vez de hacerse pequeños como los niños! (Mateo 18, 18, 1 ss.). La explicación la da San Pablo en I Corintios 13, 1 ss. al revelarnos que nuestras obras solo se valorizan por el amor. Lo primero que el amor busca no es ganar méritos ante el amado, sino saber lo que a este le agrada, para darle gusto. ¿No debería ser esto decisivo para movernos a querer saber lo que está escrito en ese largo y casi ignorado Libro de las divinas Escrituras para saber lo que a Dios le gusta? Isaías traía este problema tanto al principio (Isaías 1, 11) como al fin (Isaías 66, 1 ss.).

[5837] 13. La risa está mezclada con el dolor. "Dios, dice San Agustín, mezcla las amarguras con las alegrías de la tierra, para que ansiemos aquella felicidad cuya dulzura nunca engaña."

[5838] 15. He aquí un punto que debe entenderse bien. Este simple no es el simple de corazón, que Dios tanto alaba (véase 11, 3), sino el tonto que cree en los hombres. Jesús nos enseña a desconfiar de ellos (Juan 2, 24 s.) con prudencia de serpiente, guardando para con nuestro Padre celestial la sencillez de la paloma (Mateo 10, 16 s.). Véase I Juan 4, 1; I Tesalonicenses 5, 21.

[5839] 16. Véase 1, 7; Job 28, 28.

[5840] 20. Vieja verdad, que muestra una vez más la miseria de nuestro corazón. Ovidio la expresaba en célebres versos: "Mientras seas feliz, contarás con muchos amigos. En los tiempos sombríos te quedarás solo." Véase 19, 4.

[5841] 21. Sobre el menosprecio véase en Mateo 5, 22 el extremo rigor de la caridad evangélica. La Vulgata agrega: *el que cree en el Señor ama la misericordia*, lo cual encierra una admirable doctrina. “Es decir que la fe y el conocimiento de Dios son el principio, la raíz de la misericordia; porque quien cree en Dios, en sus misterios, en sus bondades, en los destinos que ha dado al nombre, no podrá menos de ser piadoso con su prójimo; y de la virtud sobrenatural de la fe, brota la virtud sobrenatural del amor” (Rup. de Manresa). Véase Gálatas 5, 6; Job 31, 13; Eclesiástico 28, 1-14.

[5842] 24. Las *riquezas* usadas en honra de Dios y a favor del prójimo, sin poner en ellas el corazón. Véase Salmos 111, 3; 61, 11.

[5843] 28. Fundamento de la sabia máxima de Juan Bautista Alberdi: “Gobernar es poblar.” Condenación, por lo tanto, del crimen anticoncepcionista. Cf. Salmo 127, 3 y nota.

[5844] 29. Así se define el mismo Dios: ¡sufrido y tardo en airarse! (Salmos 85, 15; 102, 8 s.; 144, 8). Así hemos de ser nosotros (Santiago 1, 19), a imitación del Padre (Lucas 6, 36 ss.; Ef. 4, 32). Véase 19, 11.

[5845] 30. La medicina moderna encarece la influencia de los nervios tranquilos sobre la salud general.

[5846] 31. Porque Dios es el defensor de los pobres (Salmo 71, 12-14) y los ha elegido para hacerlos ricos en la fe (Santiago *2*, 5). De ahí que el amor de Dios nos lleve directamente a la caridad fraterna, es decir, a amar a los que Él ama. Medítese esto a la luz del Mandamiento Nuevo (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 11; Mateo 25, 40; Isaías 28, 12).

[5847] 32. Cf. la célebre frase de Job (13, 15) y su

confesión del Redentor (19, 25-27). Para llenarse de esperanza en la hora de la muerte, medítese el Salmo 30.

[5848] 34. *El pecado es el oprobio de las naciones*. Vulgata: *el pecado hace miserables a los pueblos*. "Los bárbaros sacan sus fuerzas de nuestros pecados", dice San Jerónimo (Epístola III ad Heliod.). Los mismos escritores romanos, especialmente Tácito, reconocen la alta moral de los bárbaros y los presentan a los decadentes romanos como modelo.

[5849] 1. Esta regla de oro debería figurar en carteles en las puertas de todos los despachos y oficinas. "Firmeza, energía, granítica entereza, pero nada de ímpetu brusco e irreflexivo, nada de estridencias y desplantes. Lo cortés no quita a lo valiente, reza el antiguo refrán español. Valentía sin descomedimiento. ¿Para qué lanzar frases amargas que ofenden y repelen, cuando tenemos razones que, propuestas con serena dignidad, pueden engendrar el convencimiento y conquistar simpatías?" (Fernández, Flor. Bibl. IX, 44).

[5850] 2. Cf. 29, 20; Eclesiástico 10, 14; 21, 28.

[5851] 8. El sabio se refiere a las víctimas de la Ley Antigua, las cuales recibían su valor y su eficacia de la intención del que las ofrecía. Sobre el primer hemistiquio véase la indignación de Dios en Isaías 1, 11 ss. Sobre el segundo véase las promesas de Isaías 1, 16 ss.; 56, 7 s.; Salmos 50, 20 s.; 65, 15.

[5852] 10. Es el drama de los que "prefieren las tinieblas a la luz porque sus obras son malas" (Juan 3, 19).

[5853] 11. El *scheol:* Cf. Job 10, 21; 19, 25 s.; Eclesiástico 9, 5 y notas. Vulgata; *infierno*.

[5854] 13. "La tristeza, dice el P. Faber, es una como endeblez y miseria espiritual; el melancólico y triste no

será nunca más que un convaleciente en la casa de Dios; tal vez piense mucho en Dios, pero le adora muy poco" (Belén, IV).

[5855] 16. Es lo que dice el refrán: "Más vale poco y bien ganado, que mucho y mal allegado."

[5856] 23. *Una palabra dicha a tiempo:* la palabra oportuna. ¡Qué enseñanza tan admirable! Puede ahorrarnos mil intentos ilusorios de convencer al que no quiere ser convencido.

[5857] 25. *La heredad:* los campos de la viuda apetecidos por los vecinos, que se apoderaban de ellos trasponiendo los mojones y sobornando a los jueces. Se deduce de aquí el respeto debido al derecho de propiedad.

[5858] 28. El que no haya aprendido bien a obedecer, no sabe discutir ni juzgar (San Gregorio, lib. II in I Reg.).

[5859] 29. Dios está lejos de los impíos, de modo que son "hijos de la ira" (Ef. 2, 3), objetos del castigo de Dios.

[5860] 33. *A la gloria precede la humildad:* No hay mejor ejemplo para esto que el mismo Jesucristo, quien no quiso entrar en la gloria antes de humillarse hasta la muerte. Véase Lucas 24, 26. "Creedme, dice San Cirilo de Jerusalén, el que se cree grande se hace abyecto, como el que se cree sabio se vuelve necio. Allí donde se halla una profunda humildad, está la dignidad suprema."

[5861] 1. Es muy importante la interpretación doctrinaria de este versículo, pues los pelagianos pretendieron apoyar en él su herejía de que el hombre precede a la gracia. "El hombre prepara ciertamente el corazón, pero no sin que Dios lo toque y lo mueva… Muchas obras buenas hace Dios en el hombre, que este

no realiza; ninguna hace el hombre, que primero no haga Dios en él para que pueda hacerla" (San Agustín). Esta y otras sentencias del gran Doctor de Hipona, recocidas por San Próspero, son la materia de las definiciones que San Cesáreo de Arles propuso al II Concilio Arausicano (véase Denz. 174 ss.).

[5862] 4. "Dios no creó el mundo porque este le signifique algún provecho, sino por pura bondad suya" (Santo Tomás). *Aun al impío para el día aciago*, es decir, para el juicio, no para la condenación eterna, como sostienen los calvinistas, pues Dios da a todos la gracia necesaria para salvarse.

[5863] 5. La Vulgata añade: *El principio del camino bueno es hacer justicia, porque delante de Dios es más acepta que ofrecer víctimas.*

[5864] 8. Sobre la saludable medianía ("áurea mediocritas", "in medio stat virtus") véase 10, 15; Salmo 36, 16 y notas.

[5865] 9. De aquí el proverbio: "El hombre propone y Dios dispone." Cf. 19, 21. El Papa Celestino I invoca este texto en su Epístola contra los semipelagianos capítulo 8. Véase versículo 1 y nota; 21, 1; Jeremías 10, 23; etc.

[5866] 10. *Oráculos:* Así se llaman las leyes y órdenes del rey, "porque debemos respetarlas como salidas de Dios, y obedecerlas, no solo por el temor del castigo o pena que la ley impone, sino aún por principio de conciencia, conforme nos dijo San Pablo" (Páramo). El aludido y tan olvidado pasaje se halla en la Carta a los Romanos (13, 5 ss.), donde el Apóstol nos inculca el deber de pagar religiosamente los tributos, impuestos y lo que el gobierno nos imponga, porque también las autoridades civiles son "ministros de Dios" (ibíd.

versículo 6).

[5867] 11. También el comercio se halla sometido a la ley de Dios. Las *pesas de la bolsa* son las que los comerciantes llevaban consigo para pesar las mercaderías.

[5868] 15. El bienestar del país depende del rey y su gobierno, así como las mieses dependen de la lluvia tardía (= la de primavera), cuya falta producía en Palestina sequedad y hambre.

[5869] 18. Véase 15, 33 y nota.

[5870] 20. El término *"palabra"* significa también, en su equivalente hebreo, "obra". De ahí que los Setenta viertan "obras" lo mismo que la Ferrarense. No hay duda de que aquí se trata de la palabra de Dios. Cf. el Salmo 118 y sus notas.

[5871] 22. *Fuente de vida es la sabiduría*, si se orienta hacia Dios. "La más perfecta de todas las cosas es el conocimiento de Dios" (Gregorio Nacianceno). El conocimiento y el recuerdo de Dios excluyen todos los crímenes (San Jerónimo).

[5872] 24. Las raíces de la ciencia son amargas, dice Aristóteles, pero sus frutos son dulces. Si esto vale para las ciencias profanas, ¡cuánto más valdrá para la ciencia de las ciencias, que es el conocimiento de Dios! "Conocer a Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la gloria, la consumación de la gracia y la perpetuidad de la vida". Cf. Juan 17, 3.

[5873] 26. *Su boca*, es decir el hambre, obliga al hombre a trabajar (Génesis3, 19). Véase 12, 27.

[5874] 28. *Los amigos*. Vulgata: *los príncipes* (véase Eclesiástico 1, 14). Es lo contrario de la bienaventuranza de 12, 20.

[5875] 32. "Toda la ascética cristiana viene glosando

este proverbio salomónico; se adelanta, y de mucho, el que se vence a sí mismo, al que conquista reinos. También Ovidio decía: Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit moenia” (P. Manresa).

[5876] 33. *En el regazo:* Es frecuente en la Escritura el echar suertes para conocer la divina voluntad. Véase Josué 7, 14; I Reyes 10, 24; Hechos de los Apóstoles 1, 26. “No es malo echar suertes, dice San Agustín. Es cosa que, en duda humana, nos indica la voluntad divina” (In Psalmo XXX, 16). Cf. 18, 18.

[5877] 1. *Víctimas;* porque en los sacrificios pacíficos una parte de la víctima servía para convite. Véase 7, 14; 13, 25 y notas.

[5878] 3. Véase 27, 21; Salmo 25, 2; Jeremías 17, 10; Malaquías 3, 3; I Corintios 3, 12 ss.; I Pedro 1, 7.

[5879] 5. Dios es abogado de los pobres. Véase 14, 31. Sobre el segundo hemistiquio véase 24, 17; Job 31, 29.

[5880] 8. El segundo hemistiquio dice lo mismo que el refrán: “dádivas quebrantan peñas”.

[5881] 9. “Por eso dice La Bruyère que no puede ser firme la amistad de aquellos que no están dispuestos a perdonarse las faltas” (Bover-Cantera).

[5882] 11. *Un cruel mensaje*. Otros: *un cruel mensajero;* Vulgata: *un ángel cruel*. Es el castigo que Dios le manda o le reserva.

[5883] 12. No hay amigo íntimo que nos diga la verdad sobre nuestros defectos tan crudamente, tan sabia y amorosamente como la Sagrada Escritura. Esta formidable burla contra los presumidos, es un remedio para curarnos de la ostentación, mostrándonos que allí donde creemos ser admirados, solo recogemos el ridículo. Véase el caso de Ezequías (IV Reyes 20, 13-

18).

[5884] 14. ¿No es cierto que la mayor parte de los homicidios empiezan en pequeñas disputas? Los pleitos, a no ser que se corten, se multiplican prodigiosamente y llegan a ser interminables. Cf. II Timoteo 2, 23.

[5885] 18. Es una burla del crédulo que confía en los hombres. Véase 6, 1 s.; 11, 15; 20, 16; 22, 26; 27, 13.

[5886] 19. Otros: *Ama el delito quien ama los pleitos* (véase Mateo 5, 40; I Corintios 6, 7). El segundo hemistiquio nos enseña la ruina segura del ambicioso. Véase I Timoteo 6, 9 s.

[5887] 22. Cf. el magnífico elogio de la *alegría* en Eclesiástico 30, 23. "No busques la alegría en los caminos del mundo; no la busques en los bailes, ni en las tabernas, ni en el alcohol, ni en el lodazal del pecado. Ahí no la encontrarás." Toda alegría impura se castiga con la pérdida de la verdadera alegría. "No hay miseria mayor que una falsa alegría", dice San Bernardo. "Busca la alegría donde seguramente la hallarás: en el estricto cumplimiento del deber; en el excelso camino de una vida cristiana, en el aire puro de la fe, en el calor radiante de la caridad… Ahí la encontrarás. No te contentes con creerlo. Puedes experimentarlo, comprobarlo y disfrutarlo" (Mons. Keppler, Más alegría).

[5888] 24. Los ojos de los necios reflejan el vacío de su alma. Buscan inútilmente un objeto, siempre asomados al balcón de la conciencia, sin mirar a su interior (véase Jeremías 12, 11). Dice San Gregorio Magno: "El alma que no está iluminada de Dios, siempre tiene los ojos bajos, y no desea más que la tierra."

[5889] 28. Verdadero secreto psicológico. Cf. Job

13, 5.

[5890] 1. Vulgata: *Pretextos busca quien quiere retirarse del amigo; en todo tiempo será digno de vituperio.* ¡Qué luz para los pedagogos! ¿Hay mayor verdad psicológica que esta?

[5891] 2. *Se deja llevar por los gustos de su corazón:* ¿No es esta la explicación de tanto libro inútil? Y cada crítico juzga la inteligencia de otro según esté o no de acuerdo con lo que él piensa.

[5892] 3. El primer hemistiquio reza en la Vulgata: *El impío después de haber llegado al profundo de los pecados no hace caso.* "Tantas veces como recae el pecador, otras tantas cadenas se fabrica", dice San Gregorio.

[5893] 4. *Del hombre*, es decir, del hombre sabio. Admirable elogio del poder de la palabra, que es el vehículo de la doctrina.

[5894] 8. El sentido es: *Son sabrosas las palabras del maldiciente, y penetran hasta el fondo del corazón.* Es el placer perverso que sentimos al escuchar la comidilla de la murmuración. Y lo fácilmente que corre el *venticello* de la calumnia. Y es que "algo de ella queda siempre".

[5895] 10. *Ciudadela es el Nombre de Yahvé.* Los Salmos 22 y 90 expresan ese delicioso reposo de la confianza. Véase también Salmos 19, 2; 60, 4; 70, 3; Joel 2, 32 y Romanos 10, 13. En el Nuevo Testamento el Nombre de Jesús es igualmente fortaleza nuestra. "Hay en el nombre de Jesús, dice Orígenes, tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el efecto deseado" (Contra Celso).

[5896] 12. Es toda la doctrina del Magníficat (Lucas 1, 48-53). Véase 11, 2; 15, 33; 16, 18; Eclesiástico 10,

15; 11, 8; Mateo 23, 12.

[5897] 14. Es como si la sal pierde su sabor (Mateo 5, 13). Jesús nos da el remedio en Marcos 14, 38.

[5898] 17. El sentido es: El que habla primero tiene razón, pero luego viene otro, su adversario, y examina lo que ha dicho el primero. Es decir: “No debemos oír una sola campana.” La Vulgata vierte: *El justo es el primer acusador de sí mismo; viene su amigo y lo sondeará.* Según esto, se refiere a la humildad. El humilde se considera como el más indigno de todos, aunque viva más rectamente que los otros. El hombre verdaderamente humilde ignora su grandeza; y precisamente por ello Dios le ensalzará, y serán los últimos los primeros (Mateo 19, 30).

[5899] 21. “La lengua contamina todo el cuerpo” (Santiago 3, 6). Cf. 10, 19 y nota.

[5900] 22. Cf. 19, 14; 31, 10 ss. La Vulgata agrega: *Quien repudia a la mujer buena repudia la felicidad; mas el que retiene la adúltera es necio e impío.*

[5901] 2. “No gozar de esta ciencia es la mayor desnudez y miseria; pero aquel que la ha logrado lo posee todo” (San Agustín, De Vita Beata).

[5902] 3. ¡Cuántos murmuran de la divina Providencia, porque no coinciden los designios de Dios con los mezquinos y caprichosos proyectos de los hombres! Y cuan frecuente es esta tremenda blasfemia: “¡Qué le he hecho yo a Dios para que me trate tan mal!” Y los que esto dicen, afirman tener fe católica, según la cual Dios nos ama hasta darnos su Hijo.

[5903] 8. *Inteligencia* y *prudencia* son sinónimos de sabiduría, y se refieren al conocimiento de Dios, porque este conocimiento es la misma bienaventuranza. Cf. Juan 17, 3. “Si Jesum noscis, sat est, si caetera nescis; si

Jesum nescis, nil est, si caetera noscis”: “Si conoces a Jesús, basta esto, aunque ignores todo lo demás; pero si no le conoces, aunque tengas grandes conocimientos de todo lo demás, nada sabes.”

[5904] 10. El necio y el ignorante no son capaces de ocupar un puesto importante. Platón combatía la demagogia, llamándola “gobierno del mayor número de los peores”.

[5905] 14. Es lo que expresa el refrán: Boda y mortaja, del cielo bajan. Véase 18, 22. Es el caso de Tobías.

[5906] 17. El Señor paga los intereses que el pobre no puede pagar. Por lo cual el que da al pobre, da a Dios, quien es buen pagador, como dice el refrán. San Juan Bosco decía que Dios hizo dueños del cielo a los pobres (Lucas 6, 20), para que los ricos les compraran la entrada con la limosna.

[5907] 18. *Hay esperanza:* Consuelo de padres cristianos. Los hijos no se enderezan de un golpe, como un hierro, sino lentamente como un árbol vivo. Pasados los extravíos, florece y fructifica la semilla que en su alma infantil se deposita con la palabra, el ejemplo y la corrección. Véase 22, 15.

[5908] 19. Texto oscuro que ha sufrido muy diversas interpretaciones. Vulgata: *El que es impaciente soportará el daño, y cuando lo quitare añadirá otro.* Esto coincide con el Salmo 36 (texto hebreo), que enseña a no impacientarse ni siquiera por causa de los malvados, para no empeorar el caso (versículo 8). Véase 25, 28; Job 5, 2.

[5909] 20. *En tu fin:* Vulgata: *en tus postrimerías.*

[5910] 21. Cf. 16, 9 y nota.

[5911] 22. “Sabiendo lo que es dolor, aprendí a

socorrer a los que sufren” (Virgilio, Eneida I). Crampón traduce: *Lo que recomienda a un hombre es su bondad*. Beethoven, después de haber sufrido, decía: “No reconozco otro signo de superioridad que la bondad.” El mundo, empero, glorifica la inteligencia, y aun la fuerza bruta.

[5912] 24. Es el colmo de la pereza. El comentario está en 26, 15. Del plato a la boca hay tan poca distancia que hasta el haragán más obstinado podría salvarla. El sentido es: Aunque prepares al perezoso todo el trabajo, dejándole solamente el último retoque, no es capaz de hacerlo. Cf. 6, 6; 15, 19; 20, 4; 22, 13; 26, 13, etc.

[5913] 25. En el varón justo, un aviso produce más efecto que los azotes en el hombre impío. Cf. 21, 11, 26. Cf. 20, 20; 30, 17; Éxodo 20, 12; Levítico 20, 9; Eclesiástico 3, 18.

[5914] 1. El sabio no prohíbe beber vino. También Jesucristo bebía vino (Lucas 7, 34), y San Pablo exhortaba a San Timoteo (que padecía dolor de estómago) a que bebiera un poco de vino (I Timoteo 5, 23).

[5915] 6. ¡Profunda sentencia! El único verdaderamente misericordioso es el hombre fiel, según se ha visto en 14, 21 y nota. Luego los otros solo lo son en apariencia. Nótese que *fiel* viene de *fe*, esto es, el que cree de veras, como el fiel Abrahán, padre de los creyentes (Romanos 4, 16; Gálatas 3, 9). (María la Virgo Fidelis, recibe este elogio de su prima Santa Isabel: ¡Bienaventurada tú, *que creíste!* (Lucas 1, 45).

[5916] 9. Enseñanza fundamental. “¿Quién se podría gloriar que tiene corazón casto? Ni siquiera las estrellas están limpias ante los ojos del Señor; ¡cuánto menos los hombres cuya vida es una tentación continua!” (San

Jerónimo, Ad Rusticum). Cf. 30, 12; III Reyes 8, 46; Job 4, 17; Eclesiástico 7, 21; I Juan 1, 8 y notas.

[5917] 10. Cf. 11, 1; 16, 11 y notas. Quiere decir: peso doble y medida doble, para engañar a los incautos (versículo 23). ¡Cuán propio de la justicia humana es tener una medida o criterio para lo que se da, y otro para lo que se recibe! De ahí que no puede haber justicia si no hay amor ni caridad. Véase lo que dice sobre esto el divino Juez que ha de juzgarnos: Marcos 4, 24; Lucas 6, 38; Mateo 7, 2 y Proverbios 21, 13.

[5918] 12. El hombre tiene los sentidos para usarlos en el servicio del Creador que se los dio; véase la exhortación que nos hace el apóstol San Pablo (Romanos 12, 1). ¡Cuántas veces son usados para ofenderlo! (I Corintios 6, 13-20).

[5919] 13. Hay aquí, además, una enseñanza higiénica, que expresa el adagio: “Dormir siete horas basta; ocho, nutre; nueve, pudre.”

[5920] 14. Notemos cómo la caridad de Dios condena aquí a los llamados “pichincheros”, que muy ufanos ostentan como habilidad y mérito el esquilmar al prójimo pagándole mucho menos de lo que vale su mercancía o su trabajo... y después quizá, se sienten caritativos porque dan limosnas. Véase versículo 10; 21, 3 y notas.

[5921] 17. *El pan injustamente adquirido;* literalmente: *el pan de mentira:* la ganancia adquirida por trampa. El que gana el pan de este modo, verá que es lleno de arena, que no se puede comer. Así el tramposo se castiga a sí mismo.

[5922] 18. “Cuando Dios quiere una obra, la demora no hace sino perfeccionarla” (San Vicente de Paúl).

[5923] 19. ¡Cuántas ruinas se habrían evitado y

evitarían con esta norma!

[5924] 20. El tal merecía la muerte según la sabia ley dada por Dios a Israel (Levítico 20, 9). Véase Catecismo Romano II, 8, 24; III, 7, 8. Es “el primer mandamiento que va con recompensa” (Ef. 6, 2): la de una larga vida (Éxodo 20, 12; Deuteronomio 5, 16), y aun otras cosas (Eclesiástico 3, 6 ss.). Cf. 19, 26 y nota.

[5925] 22. “No os venguéis por vuestra cuenta, sino dad lugar a la ira de Dios puesto que escrito está: Mía es la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor” (Romanos 12, 19). Véase Salmos 9, 20; 65, 5; 108, 1 y notas.

[5926] 24. Sobre este punto importantísimo para nuestra fe, véase 21, 1 y nota.

[5927] 25. El sentido es: Lazo es decir: esta cosa es consagrada a Dios, y después andar preguntando cómo librarse del voto. Gran luz es esta sobre la presunción, que se disfraza de santidad y en realidad nace del orgullo. Véase el precioso capítulo de la Imitación de Cristo (L. III, 7) y Romanos *7*, 25; Eclesiástico 18, 25; I Paralipómenos 29, 14, etc.

[5928] 26. *Hace pasar sobre ellos la rueda*, con el fin de trillarlos y aplastarlos. Vulgata: *encorva sobre ellos el arco.*

[5929] 27. No ciertamente por propia capacidad (Mateo 26, 41), sino por la luz de Dios (I Corintios 2, 10 s.).

[5930] 28. Sobre esta sabia lección de política, véase el Salmo 100 y notas.

[5931] 30. Es la cirugía del cuerpo una figura (Romanos 11, 12) de la cirugía espiritual del dolor, único medio a veces para extirpar el tumor de la soberbia y llevarnos a la paz de la verdadera contrición (Salmo 50, 19).

[5932] I. En una célebre meditación (Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado) se dice: "Soy, hijo mío, Dueño de los corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, a donde me place." Los Libros Santos están llenos de esta consoladora doctrina. Véase 2, 11; 16, 1 y 9; Ester 14, 12; 15, 11; Salmos 36, 23; 39, 3 s.; Jeremías 10, 23; Hechos de los Apóstoles 5, 34-39 y notas.

[5933] 3. Dice el Señor: "Aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio" (Mateo 9, 13; Oseas 6, 6). Hemos de ejercer en primer lugar la virtud de la caridad, la cual es el fundamento de la moral; después podemos hacer sacrificios voluntarios. Tal es el sentido de lo que la Escritura llama sacrificio de justicia (Salmo 4, 6), o sea que la mejor ofrenda es cumplir bien la que está mandada, en vez de inventar otras y luego fallar en lo necesario (véase 20, 14 y nota).

[5934] 4. Véase 6, 17; 30, 13. En cambio, si esos ojos se levantan, para ponerse "en Cristo, autor y consumador de nuestra fe" (Hebreos 12, 2), también se dilata el corazón, pero entonces nos hace "correr por el camino de los mandamientos". Salmo 118, 32. El segundo hemistiquio se traduce de muy diversas maneras. Vulgata: *el fanal de los impíos es el pecado.* Otros: *la obra del malo es el pecado;* o *la roturación de los malos es pecado* (Bover-Cantera). Parece que en el texto actual faltan algunos versos.

[5935] 6 s. Cf. Salmo 36, 21 y nota; Eclesiástico 29, 1-16.

[5936] 9. Véase otras comparaciones en los versículos 19 y 11, 22.

[5937] 11. ¡Feliz el que escarmienta en cabeza ajena! Vemos aquí que esto es un privilegio de los sencillos y

de los sabios. Véase 19., 25.

[5938] 13. “Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia” (Santiago 2, 13). Es la doctrina del Padrenuestro, en el cual decimos a Dios, cada día, que perdonamos todo agravio para que Él nos perdone. Si no lo hiciéramos, burlaríamos a Dios y le impediríamos que nos perdonase. Véase 20, 10 y Mateo 18, 23-25; 25, 41; Lucas 11, 14.

[5939] 15. Este gozo en la virtud, tan opuesto a nuestra maldad, que se goza en todo lo contrario, es el maravilloso fruto de la sabiduría que es un don del Espíritu Santo, “el cual concede a todos dulzura en adherirse y en creer a la Verdad”.

[5940] 16. *Con los muertos.* Vulgata: *con los gigantes;* en hebreo *Refaím,* que tiene los dos significados: muertos (sombras) y gigantes. De ahí la diferencia en la traducción. Véase 9, 18; Job 26, 5; Isaías 14, 9 y notas.

[5941] 18. *Rescate del justo es el impío;* es decir, ante Dios sucede al revés que en el mundo, donde el justo suele ser víctima del impío. Jesús lo dice en la parábola de las minas: Al que tiene, se le dará aun lo del otro (Lucas 19, 24 ss.).

[5942] 19. “Me parece cordura huir, como de una fiera, de la lengua de una mujer apasionada” (Santa Teresa, Carta 381, 7).

[5943] 21. Cf. Salmo 84, 11 y nota. La justicia de Dios no es como la de los hombres. De ahí nuestra esperanza de ser perdonados. “Su bondad es, como dice el Concilio de Trento, tan grande para con todos los hombres, que quiere que sea mérito de estos lo que es don suyo” (Sesión VI, capítulo 16).

[5944] 22. El sabio vale más que el fuerte. Cf. 15, 1

y nota.

[5945] 23. Es célebre la sentencia del filósofo Séneca: “El que no sabe callar, no sabe hablar.” Cf. 10, 19; Salmo 33, 13 s.; Santiago capítulo 3 y notas.

[5946] 25. Otra norma de higiene: el que no está ocupado por el trabajo, se consume de cavilación y neurastenia. Véase 12, 9; 19, 24 y notas.

[5947] 26. El perezoso no deja de pedir limosna, el justo no deja de darlas.

[5948] 28. *Quien escucha:* quien aprende y es dócil. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: *El hombre obediente cantará victoria*, Nácar-Colunga. *El hombre verdadero mantiene su palabra.*

[5949] 30. “No hay regla que no tenga excepción, menos esta: Nada prevalece contra Dios” (San Francisco de Sales).

[5950] 31. *La victoria viene de Yahvé*, también en la vida espiritual. Véase Salmo 32, 17; Filipenses 4, 13 y notas.

[5951] 1. Véase Eclesiástico 41, 15. Esta verdad tan conocida ha pasado a ser adagio popular. San Pablo la confirma en Romanos 12, 17, pero también desprecia el juicio de los hombres (I Corintios 4, 3). No ha de tomársela, pues, en sentido mundano. “Ay de vosotros cuando los hombres os aplaudan... así hacían con los falsos profetas... Dichosos cuando os odiaren... reprobaren... abominaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre” (Lucas 6, 22-26). Los fariseos que reprobaron a Jesús eran los hombres más respetados del país.

[5952] 2. *Ricos* y *pobres* deben compadecerse unos de otros, porque todos son hijos del mismo Dios. Notemos cómo Dios enseña aquí la más perfecta

solución de los desequilibrios sociales, que no está en la imposible nivelación, ni en suprimir a ricos o a pobres, sino en la colaboración. También se nos enseña que es Él quien da y quita la riqueza. Véase II Reyes 12, 7; Eclesiástico 11, 23, etc.

[5953] 3. La audacia no es virtud, sino orgullosa confianza en sí mismo. El reverso está en el versículo 4.

[5954] 7. Vemos aquí cómo el prudente ha de huir del crédito que suele buscarse por esa ambición de riqueza, señalada por San Pablo como fuente de pecado y perdición (I Timoteo 6, 9). El crédito, dice un proverbio, es un paraguas que nos prestan cuando hay sol y nos reclaman cuando llueve.

[5955] 9. Elogia la generosidad, no el soborno. La Vulgata agrega: *Victoria y honor adquirirá quien da regalos, pues arrebata el alma de quienes los reciben.*

[5956] 10. Es decir que las bromas no son cosa inocente como cree el mundo. Aquí y en 26, 20 aprendemos, cómo muchos males cunden porque nadie se atreve a remover a los culpables.

[5957] 13. El perezoso no sale a su trabajo tomando cualquier pretexto, por absurdo que sea: como si hubiera leones en las ciudades. Cf. 19, 24; 26, 13 y notas.

[5958] 14. *La extraña:* sinónimo de adúltera. Cf. 6, 20 ss.; 7, 1 ss.

[5959] 15. Lección fundamental para los padres. Cf. 19, 18; 23, 13 s.; 29, 15. La corrección es un espejo en que los niños ven las manchas que los desfiguran. Reprender y corregir, dice Clemente de Alejandría, es señal de benevolencia, y no de odio; el amigo y el enemigo nos humillan ambos; pero este lo hace por burla, aquel, en cambio, por afecto (Pedagogo I, capítulo 8).

[5960] 16. Admirable disposición de la Providencia, por la cual el que cree dañarnos nos favorece disponiéndonos a recibir de Dios mayores beneficios (versículo 23).

[5961] 17. Aquí empieza una nueva recopilación de Proverbios, los llamados Dichos de los Sabios.

[5962] 18. *Cosa dulce:* Es el secreto de la sabiduría: se adquiere agradablemente, y una vez adquirida, ella hace fácil la virtud, que es pesadísima para el necio. Así es como se entiende la palabra de Jesús: “Mi yugo es suave” (Mateo 11, 30). Lo es, para los que meditan sus enseñanzas. Véase 2, 10; 3, 17; Salmo 118, 11 y nota.

[5963] 20. *Cosas excelentes*. Vulgata: *de tres maneras*. Bover-Cantera: *treinta*. Nácar-Colunga: *ya ayer y anteayer*. Como se ve, la sagacidad de los traductores no ha logrado aún dar con un sentido indiscutible de este pasaje.

[5964] 21. Otros: *para mostrarte la razón cierta de las cosas*. ¿No es este el objeto de la filosofía en su acepción clásica? ¿Y quién podría gloriarse de haber llegado a eso, como lo hace aquí Dios?

[5965] 26 s. *Con apretón de manos*. Era esta la formalidad que tenía que cumplir el que salía por fiador. La Ley permitía que se quitara el lecho como prenda. Pero si se trataba de un pobre, lo recibía de vuelta al atardecer (Éxodo 25, 26; Deuteronomio 24, 12 s.).

[5966] 28. Cf. 23, 10; Deuteronomio 19, 14; 27, 17.

[5967] 3. Delante de un príncipe compórtate con modestia, porque él te juzgará por tu conducta en la mesa, o tal vez te quiera sobornar mediante un rico banquete.

[5968] 4. Sobre esta sabia norma de conducta véase 22, 7 y nota; Eclesiástico 31, 8 ss. Crampón traduce:

abstente de aplicar a ello tu inteligencia. Triste es pensar que ella se aplica hoy más que nada a ese ideal de enriquecimiento como si fuera una obligación.

[5969] 7. Hace cálculos sobre los bocados que vas a tomar, y por envidia no puede alegrarse, si tú comes y bebes mucho.

[5970] 9. Utilísima advertencia sobre el celo indiscreto. Coincide con la de Jesús: “No queráis dar lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6). Lo más notable es lo que añade luego el Señor: no solo las pisotearán sino que devorarán a quien se las diere. Véase Salmos 111, 9 s.; 118, 51 y notas.

[5971] 10. Cf. 22, 28 y nota.

[5972] 11. *Vengador;* en hebreo *goël.* Así se llamaba el pariente más próximo que tenía que vengar la muerte violenta de un miembro de su parentela. Quiere decir: Dios es el abogado de los huérfanos y de las viudas, y el vengador de los débiles oprimidos. Véase 22, 16; Salmos 65, 5; 67, 6 y notas.

[5973] 14. Cf. 22, 15 y nota. *Librarás su alma del scheol* (Vulgata: del infierno). Por donde vemos que no hay peor castigo que el dejarnos seguir esta triste libertad para el mal, que tanto solemos defender.

[5974] 15. *Sabio* en sentido bíblico: recto, religioso, estudioso de las cosas divinas. He aquí la satisfacción más grande de un padre cristiano. Cf. versículo 19 y 24 s.

[5975] 20. En los banquetes a escote se come y bebe más que en otros, por lo cual dan más lugar a la embriaguez (véase 29 ss.). San Pablo nos previene contra aquellos “cuyo dios es el vientre” (Filipenses 3, 19). Cf. 23, 31 s.; 31, 4; Eclesiástico 31, 30 s.; 31, 38-40.

[5976] 23. *No vendas la verdad*, es decir, no la pospongas a tus intereses, como lo hizo Pilato en el proceso de Jesús.

[5977] 24. Este versículo es citado en la Misa de la Sagrada Familia (Introito).

[5978] 26. Véase 4, 23. Esto es lo único que Dios nos pide, como todo padre a su hijo. ¿Qué otra cosa podría darle, siendo Él tan rico? (véase Salmo 15, 2; 49, 7-13). De ahí que Jesús llame a esto "el primero y gran mandamiento" (Mateo 22, 38; Deuteronomio 6, 5), y que su violación encienda tan terriblemente los celos de su Padre (Santiago 4, 5; Deuteronomio 4, 24; Cantar de los Cantares 8, 6). San Agustín lo entiende muy bien cuando dice: "¡Ama y haz lo que quieras!" Véase la queja de Jesús en Mateo 15, 8.

[5979] 27. Cf. 4, 20 ss.; 6, 20 ss.; 7, 1 ss.; 22, 14 y notas.

[5980] 29 ss. Espantoso cuadro de la embriaguez y sus efectos, que debiera colocarse en carteles a la vista del público. Pozo del infierno llama San Agustín a la embriaguez. Véase 31, 4 ss.

[5981] 35. Son los pensamientos del ebrio al despertar de su modorra. Al ver las consecuencias del vino, cree haber sido azotado; sin embargo se alegra porque no siente dolor y vuelve a embriagarse.

[5982] 1. Concepto frecuente en la Escritura para inspirarnos el sabio desprecio de las prosperidades efímeras de los mundanos. Véase 23, 17; Salmos 36, 1 ss.; 83, 11, etc.

[5983] 5. Más vale la sabiduría que la fuerza, porque "todos los demás bienes nos llegan juntamente con ella" (Sabiduría 7, 11).

[5984] 7. *Cosa demasiado alta;* no obstante es

agradable como vimos en 22, 18. Es que el necio, por el apego a sus propios pensamientos (versículo 9), carece del sentido de lo sobrenatural (I Corintios 2, 14), semejante a un receptor de onda larga, que no puede captar las radiocomunicaciones lejanas, de onda corta.

[5985] 11. Se refiere a los inocentes y justos, a los cuales estamos obligados a ayudar cuando son acusados injustamente.

[5986] 12. *¡Cómo saberlo!* Vulgata: *no alcanzan mis fuerzas*. Véase I Juan 3, 20. "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Filipenses 4, 13).

[5987] 13. La *miel* es figura apropiadísima de la sabiduría por su dulzura incomparable, que a un tiempo nutre y vitaminiza, y por la gratuidad con que la hallamos ya hecha, tal como se halla la sabiduría en la Palabra de Dios. Véase Salmos 18, 11; 118, 103; Eclesiástico 49, 2; Isaías 7, 15, etc.

[5988] 14. Nótese que aquí se da una promesa de salvación y de santidad. La explicación está en Sabiduría 6, 18-21, en forma de un perfecto silogismo.

[5989] 16. Vulgata: *Siete veces cae el justo y se levanta*. Cf. III Reyes 8, 46 y nota. San Agustín lo aplica, a los justos que Dios prueba, para que se conserven humildes. El número 7 es el número redondo entre los hebreos y significa: muchas veces. El sentido, según el hebreo, no es que todo justo caerá, sino que aunque cayere, se levantará siempre. En general se aplica esta palabra a las faltas diarias, la flaqueza humana, las culpas de las cuales siempre andamos llenos, pues "aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo" (Santa Teresa, Camino de Perfección, capítulo 15). Según el Cardenal Gomá se trata aquí en primer lugar de las

aflicciones y no de las caídas morales (Biblia y Predicación, p. 272).

[5990] 17. Punto esencial, como todo lo que atañe a la caridad. Véase 17, 5; Job 31, 29 y notas.

[5991] 20. *La lámpara:* la vida.

[5992] 21. En I Pedro 2, 17 se reitera este precepto, por donde vemos que nada más eficaz que la Religión, aun para formar buenos ciudadanos en el orden temporal.

[5993] 23 s. Comienza otra colección de sentencias de sabios que abarca hasta el fin del capítulo (véase 25, 1). *Es cosa mala*, etc.: Esta distinción o acepción de personas, tan característica y dominante en el mundo, es una de las iniquidades más combatidas por la Sagrada Escritura, como que va esencialmente contra la caridad. Véase 18, 5; 19, 6; 28, 21; Levítico 19, 15; Deuteronomio 1, 17; 16, 19; Eclesiástico 42, 1; Santiago 2, 1, 9; Judas 16.

[5994] 26. El *beso* como saludo se ve en el episodio de la Magdalena (Lucas 7, 45) y en Judas (Lucas 22, 48). De los persas sabemos que solo entre iguales se besaban en los labios, a los inferiores se los besaba en las mejillas.

[5995] 28. *De ligero:* Más vale absolver a un culpable que condenar a un inocente. Tratándose de la caridad, que debe ser nuestra obsesión, la ligereza es intolerable y puede ocasionar, aun sin voluntad de dañar, males tan graves como el odio. Pilato es una tremenda lección a este respecto.

[5996] 29. ¡Cuán admirable es ver, desde el Antiguo Testamento, esta sublime doctrina de la fe y caridad, que Jesús llevó a su plenitud! Toda la técnica de la Redención está en esto: Si yo busco y exijo la simple

justicia, como lo hace el derecho civil, Dios me tratará también según la justicia, y entonces mi condenación es segura. Para aprovechar la gracia de la Redención en la cual el Inocente pagó por mis culpas, debo perdonar yo también (Mateo 6, 12-15; 18, 35; Eclesiástico 28, 3 ss.) y esperar que Dios me vengue. Cf. Salmo 65, 5 y nota.

[5997] 32. El sabio cuida su viña y la cultiva, dice San Bernardo ("En Cantar de los Cantares 63"), es decir, cultiva la virtud.

[5998] 33. Cf. 6, 9-11; 19, 24 y notas.

[5999] 1. Esta colección de Proverbios de Salomón comprende los capítulos 25-29 y fue hecha por los encargados del rey Ezequías (721-693 a. C.). Véase 31, 1 y nota.

[6000] 2. *Una cosa:* Así Vaccari; o *las cosas* (Crampón). Otros: *una palabra.* Es el misterio de los divinos designios y sus obras, que el mortal no puede juzgar, como lo dice Dios en su gran discurso en el Libro de Job (capítulo 38 ss.), aunque su "penosísima investigación" (Eclesiastés 1, 13) ha quedado al hombre caído. En cuanto a la palabra de Dios, no está velada sino a los "sabios y prudentes, para descubrirla a los pequeños", según nos dice Jesús (Lucas 10, 21). San Juan Crisóstomo explica que solo está escondida para los que no la aman, pues que si se tratara de un negocio temporal ya se ingeniarían todos para entenderla. El secreto de las obras de Dios hay que buscarlo en los Profetas, según se nos enseña en Amós 3, 7. Véase Eclesiástico 39, 1 ss.

[6001] 7. Jesús lo repite en Lucas 14, 10.

[6002] 8. La Vulgata trae otro texto: *Lo que vieron tus ojos, no lo digas en la contienda, no sea que después de haber infamado a tu amigo, no puedas remediarlo.*

El sentido parece dirigirse contra los que, en el calor de la disputa, dejan escapar indiscreciones de las cuales tienen que arrepentirse luego.

[6003] 9. He aquí otra de las normas de prudencia temporal, que Dios nos da para nuestra felicidad. Véase versículo 19.

[6004] 10. La Vulgata trae más texto: *La gracia y la amistad hacen libres; guárdalas para ti para que no caigas en desprecio.*

[6005] 13. Véase lo que enseña Jesús en Juan 7, 18 para conocer la veracidad de un enviado.

[6006] 14. Fórmula usada en II Pedro 2, 17 y Judas 12.

[6007] 16. El espíritu de sobriedad no se nos pide como imposición de un Dios que se goza en privarnos de algo, sino al contrario, se nos da como preciosa norma de salud. Véase 27, 7; Salmo 24, 8 y nota.

[6008] 18. La Sagrada Escritura compara la lengua mentirosa a una espada, a un látigo, a una víbora, al fuego, al león, a la muerte y al infierno, para manifestarnos cuan peligroso es usar "mentiras piadosas" y proponer sistemas inventados para cohonestar la mentira. "Vuestro modo de hablar sea sí, sí, no, no; que lo que pasa de esto viene del Maligno", dice Jesús (Mateo 5, 37).

[6009] 20. En la Vulgata leemos un dístico más: *Como la polilla al vestido y la carcoma a la madera, así perjudica la tristeza el corazón del hombre.* Admiremos la caridad de esta sabia discreción y respeto al dolor. Es frecuente en la Biblia esta condenación de la tristeza. Véase 12, 25; 15, 13; 17, 22; Eclesiástico 25, 17; 30, 24, etc.

[6010] 22. Amontonar ascuas sobre la cabeza de

alguno, significa retribuir con beneficios el mal recibido. Véase Romanos 12, 20.

[6011] 23. *El viento norte:* en Sudamérica es el viento sur.

[6012] 26. *Ante el impío:* El sentido es: el justo que vacila delante del impío, no vale más que una fuente enturbiada (véase Ezequiel 34, 18). Es la condenación del respeto humano, que seca la planta de la fe haciéndonos temblar ante la persecución que despierta la palabra divina. Véase Mateo 13, 21.

[6013] 27. He aquí los límites de la sabiduría humana. "Quien quiere escudriñar con su razón lo que es incomprensible, podrá cegarse con la grandeza de aquel divino resplandor" (P. Granada). Es para que busquemos en Dios su bondad y su amor. Entonces "el Espíritu lo penetra todo, hasta las profundidades de Dios" (I Corintios 2, 10).

[6014] 28. Parece referirse al hombre locuaz (véase 12, 13, etc.), o al iracundo que no sabe dominarse (cf. 19, 19). Sobre la ira véase 14, 29; 15, 18; 16, 24; 17, 27, etc.

[6015] 1. "La gloria o el distinguido empleo que se confiere al necio, le daña a él, porque suele abusar de sus facultades, y daña al Estado porque enfría o apaga en muchos el amor a la sabiduría y a la virtud, siendo prueba de que el mérito no es atendido; de lo cual se sigue siempre la ruina del reino" (Páramo). Sin embargo, Jesús nos muestra que los necios y malos son los que más honores reciben, y que se aplaude a los falsos profetas (Lucas 6, 26). Se acepta a los que buscan la propia gloria (Juan 5, 43); y los que explotan a los pueblos, son llamados sus bienhechores (Lucas 22, 25).

[6016] 2. Es contra aquellos que creían que todas las

palabras de maldición producían consecuencias nocivas en el maldito. Véase Deuteronomio 23, 5; II Reyes 16, 12. Cf. Malaquías 2, 2.

[6017] 3. El irracional solo responde a la fuerza (29, 19; 18, 2). Así suelen ser los jóvenes (22, 15), pues carecen de sabiduría propia, y solo la humildad podría hacerles aceptar la de otros, en cuyo caso también ellos serían sabios (1, 4). Véase 19, 18.

[6018] 4 s. Tonto es remedar al necio, pero bueno es darle una lección de humildad.

[6019] 6. Cf. el refrán popular: El que quiere va; el que no quiere manda (a otro). Véase 25, 13.

[6020] 8. El sentido es: no hagas cosas tan absurdas como el que ata la piedra a la honda, en vez de arrojarla. La Vulgata usa un giro popular, aludiendo a los montones de piedra que los viajeros levantaban junto a los caminos en honor de Mercurio, dios de los pasajeros y comerciantes.

[6021] 11. Citado por San Pedro para enseñarnos que el pecador reincidente cae más bajo que antes. Casi todos los que tienen la desgracia de vivir en la recaída y en la costumbre del pecado, mueren en este triste estado. El pecado, dice San Agustín, pone en una cárcel, la recaída cierra la puerta, y la costumbre la empareda (Confesiones.). Véase II Pedro 2, 22; Mateo 12, 45; Hebreos 6, 4.

[6022] 12. El que se jacta de ser sabio, es más tonto que el ignorante. Meditemos la gravedad de esta afirmación hecha por el mismo Dios. El soberbio es para Dios lo peor de todo, en tanto que para el mundo resulta admirable. Véase versículo 1; Lucas 16, 15.

[6023] 13 ss. Para no salir a trabajar. Cf. 20, 4; 22, 13 y nota.

[6024] 16. “Cuando nos comparamos con otros, cosa muy habitual en el secreto del alma, es raro que no nos inclinemos a persuadirnos de nuestra superioridad. La pereza y la ignorancia se dan siempre las manos; y ambas engendran, por lo recular, la más necia presunción” (P. Manresa).

[6025] 17. Tal el personaje de Moliere que quiso apartar al leñador que golpeaba a su mujer, y salió golpeado por ambos. Notemos que se trata aquí de la intromisión imprudente, y no del empeño caritativo del pacificador, que es una de las bienaventuranzas (Mateo 5, 9).

[6026] 20 s. Véase 22, 10. Cf. 15, 18; 29, 22; Eclesiástico 8, 4.

[6027] 23. Vulgata: *Como si quisieras adornar una vasija de tierra con plata muy tomada, así son los labios hinchados acompañados de un corazón pésimo.*

[6028] 25. *No te fíes de él:* Una de las grandes enseñanzas y frutos de la Escritura, es el no confiar en el hombre, empezando, claro está, por nosotros mismos. Véase Jeremías 17, 5; Juan 2, 24 s.; Mateo 10, 17; 7, 15; I Tesalonicenses 5, 21; I Juan 4, 1; Salmos 93, 11; 117, 6-9 y notas.

[6029] 27. También es frecuente en los Libros Santos este concepto, que el lenguaje popular traduce diciendo: “en el pecado está la penitencia”, o sea el castigo. Véase Eclesiástico 10, 8; Sabiduría 11, 17; Eclesiástico 27, 28-30; Salmo 7, 16 y nota.

[6030] 28. He aquí un interesante fenómeno psicológico. El odio a una persona aumenta en la medida en que la ofendemos, así como aumenta la afición a las personas si les hacemos bien.

[6031] 1. Igual pensamiento se halla en Santiago 4,

13-15, donde se nos enseña a añadir siempre “si Dios quiere”.

[6032] 2. El Nuevo Testamento confirma esta doctrina incesantemente; “Todo el que se levanta será abajado, y todo el que se abaja será levantado” (traducción Joüon). Véase Lucas 14, 11; 18, 14; Mateo 23, 12, etc. El Magnificat insiste en ella como doctrina central. Desgraciadamente son pocos los que descubren que en esto está el secreto que mueve el Corazón de Dios a colmarnos de bienes.

[6033] 7. ¿Quién no ha observado ese hastío producido por la hartura, y ese buen ánimo de los que comen “con la salsa de su hambre”? (Cervantes). Ya en la Grecia pagana se decía: “Si quieres ser rico, no aumentes tu oro: quítate necesidades.” Véase 25, 16 y nota; Job 6, 7.

[6034] 8. “No queráis andar pasando de casa en casa”, nos dice Jesús (Lucas 10, 7), y Él mismo nos da el ejemplo quedándose hasta la edad de 30 años en el silencio pacífico de Nazaret. Véase Eclesiástico 29, 28 ss.; 36, 28.

[6035] 10. No obstante confirmar plenamente el cuarto mandamiento del Decálogo, Jesús nos enseña muchas veces la prioridad e independencia del espíritu sobre todo lo que nace de la carne y sangre, y cómo esto suele conspirar contra aquello. Véase Juan 3, 6; 6, 64; Mateo 16, 17; 19, 29; 10, 36; Miqueas 7, 6; Lucas 12, 51 ss., etc.

[6036] 11. *Alegra mi corazón:* Es Jesús, la Sabiduría encarnada (1, 2), quien se alegra cuando escuchamos sus palabras. Él le dice al Padre que en nosotros ha sido glorificado (Juan 17, 10), y nos revela que también el Padre es glorificado en que seamos discípulos de su

Hijo (Juan 15, 8; 14, 13).

[6037] 13. Habla de quien sale fiador inconsideradamente. Véase 20, 16.

[6038] 14. Aguda observación psicológica.

[6039] 15 s. Véase otras comparaciones pintorescas en 11, 22; 19, 13; 21, 19.

[6040] 19. El corazón es un pequeño mundo, en el cual se recopilan todos los misterios humanos (Balmes).

[6041] 20. Sobre la ambición y soberbia insaciables véase 30, 15; Eclesiástico 14, 9; Habacuc 2, 5. *Scheol:* sinónimo de la muerte y el infierno, lo mismo que *abismo.*

[6042] 21. *La boca que alaba:* la boca del adulador. El que no cree a los aduladores muestra que su virtud es perfecta. ¡Cuán rara es esta actitud! ¡Con qué gusto oímos las alabanzas de nuestra pobre persona! Hay gente que recorta los elogios, tan baratos, que los diarios prodigan a sus efímeros trabajos. La lengua de los aduladores, dice San Agustín, es más peligrosa que el cuchillo del verdugo. En la Vulgata se agrega a este versículo una observación muy atinada: *El corazón del inicuo busca males; el corazón del hombre recto busca la sabiduría*. Cf. 17, 3; Salmo 15, 2; Jeremías 17, 10; Malaquías 3, 3.

[6043] 23. Así lo hace Jesús como Buen Pastor nuestro. Véase Juan 10, 12-14; II Timoteo 2, 19.

[6044] 25 ss. Delicioso elogio de la vida sencilla. San Beda el Venerable lo aplica a los pastores de almas.

[6045] 1. *Huye el impío:* El terror infundado se nos muestra siempre como característica y castigo del alma distanciada del Padre celestial. Véase Génesis4, 14; Levítico 26, 17 y 36; Salmo 13, 5; Sabiduría 17, 11; Job 15, 21. *Como león*, mostrando que esa confianza no se

funda en las propias fuerzas sino en la paternal protección del Dios Omnipotente. Véase Salmo 22 y notas.

[6046] 2. El frecuente cambio de reyes y de gobernantes es originado por los pecados de los hombres, disensiones, guerras, sublevaciones. Cf. versículos 15 y 16; 29, 4 y 14.

[6047] 8. A los israelitas les estaba prohibido cobrar intereses a otro israelita. Admirable disposición de la Providencia: las riquezas adquiridas por los usureros van a parar algún día a las manos de los justos y serán empleadas en bien de los pobres. Véase 13, 22; Eclesiastés 2, 18 s.; Job 27, 16.

[6048] 9. San Agustín explica que la oración ha de ser al Padre, en nombre y por los méritos de Jesús (Juan 16, 23), y no puede por tanto ser escuchada si Dios no reconoce a su Hijo en la imagen que de Él nos hemos formado.

[6049] 10. Jesús señala el pecado de escándalo como uno de los más espantables (Mateo 18, 7; Lucas 17, 1 ss.; I Corintios 8, 13).

[6050] 12. La exaltación de los justos significa orden y justicia.

[6051] 13. Punto fundamental para la contrición que obtiene el perdón, es confesarse culpable. Véase Salmo 50 y notas; I Juan 1, 8-10. En el Salmo 31, 1-5 pinta David la tragedia interior del hombre rebelde, hasta que reconoce su culpa y es perdonado.

[6052] 14. *Temeroso*, de ofender a Dios. Tal es el buen temor. Véase 1, 7 y nota.

[6053] 16. He aquí una promesa bien concreta para los gobernantes que quieran asegurar la prosperidad de su obra. Cf. versículo 2 y nota; 29, 4 y 14.

[6054] 20. Esto mismo dice San Pablo en I Timoteo 6, 6 s. Véase 10, 15 y nota. El avaro es el común enemigo del género humano (San Crisóstomo).

[6055] 21. Sobre la acepción de personas véase 24, 23.

[6056] 22. Es una magnífica ironía: al avaro le aguarda la miseria porque él mismo se privará de todo por atesorar. “No le pidas nunca a un avaro, porque es más pobre que tú.” Cf. versículo 20 y nota.

[6057] 24. Véase un triste ejemplo de esto mismo en Marcos 7, 11.

[6058] 27. Es la recíproca de 22, 16. Se cuenta que San Juan el limosnero, célebre por su generosidad, cuanto más daba, más recibía por otra parte, y así corría una carrera con Dios diciéndole: Yo a dar, Señor, y tú a darme.

[6059] 1. *De improviso.* ¿Cómo no temblar ante esta amenaza? Así será también, inesperado y terrible, el Retorno de Cristo (Mateo 24, 42; I Tesalonicenses 5, 21; II Pedro 3, 18; Salmo 109, 5 s.), pero no para “los que aman su venida” (II Timoteo 4, 8. Cf. I Tesalonicenses 4, 16 s.; 5, 4; II Tesalonicenses 1, 10; Lucas 21, 36; Filipenses 3, 20 s.).

[6060] 5. Cf. 27, 21 y nota.

[6061] 6. El pecador no puede alegrarse como el justo, porque el pecado se castiga a sí mismo, acarreando muchos males y provocando remordimientos. Véase 1, 18 y nota.

[6062] 7. La prueba del amor es el interés por saber lo que necesita el pobre. “Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre” (Salmo 40, 2). Véase Job 29, 16.

[6063] 9. Gran lección para no discutir. Véase Tito

3, 10; Mateo 7, 6; 11, 16-19.

[6064] 10. Sobre el odio del impío al justo véase Salmo 111, 9 y nota. “Es la gran tragedia de la historia humana. Se repite sin cesar y en mil formas; y de ellas se sirve la divina Providencia para santificar a sus escogidos. Porque ello es así, que los espíritus avulgarados sienten horror a las eminencias; no conciben, no sufren la nobleza, la elevación, la perfección generosa de otros. Su sola presencia, y además la aureola que envuelve a esos espíritus selectos, causa indecible tormento a los espíritus mediocres; un viento de locura los gobierna. En cambio, el alma del justo es liberal y anchurada, se apasiona por las almas nobles y se hace su defensor y abogado, aun a costa de su bienestar y de la estima de muchos” (P. Manresa).

[6065] 12. Porque él mismo los estimula a mentir. “Como el rey, tal la grey.”

[6066] 13. Quiere decir: Dios ha creado a todos, ricos y pobres. Por eso todos le han de dar cuenta de la vida para recibir lo merecido; los pobres recompensa (véase Salmo 71, 1 ss.), los usureros castigo. Véase 22, 2 y nota.

[6067] 16. *Verán la ruina:* Véase Salmos 36, 34 ss.; 57, 11; 90, 8; 91, 12.

[6068] 18. *La palabra profética;* esto es, la explicación de la voluntad de Dios. “Él que profetiza, edifica a la Iglesia de Dios” (I Corintios 14, 4). “El pueblo se corrompe cuando no tiene ministros y sacerdotes que le den instrucción” (San Beda). Véase Jeremías 23, 1 ss.; Ezequiel 13, 1 ss.; 33, 7 ss.

[6069] 19. He aquí una de esas luces definitivas que aclaran todo un horizonte. La Palabra de Dios está hecha para salvar (Romanos 1, 16; Santiago 1, 21),

como que es una semilla viva, y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos (Marcos 4, 14; Hebreos 4, 12); pero no penetra por la fuerza en el alma que se cierra para no recibirla. De ahí que si Dios quiere salvar un alma rebelde, se ve obligado a postrarla con alguna prueba tremenda, como volteó a San Pablo. La religión del Dios que fue capaz de darnos su Hijo, no es un sistema de terror sino de amor (I Juan 4, 18), es una vida de familia en que el Padre solo castiga porque el hijo quiere perderse (Hebreos 12, 6 ss.). ¡Guay entonces con esas reprimendas del Amor ofendido! "Horrenda cosa es caer en manos de Dios vivo" (Hebreos 10, 31).

[6070] 20. Sobre la lengua suelta véase 10, 19; 12, 13; 18, 7; 21, 23, etc.

[6071] 21. Para los que se escandalizaren ante estas máximas del Dios de toda caridad (véase Eclesiástico 7, 23; 10, 28; 33, 31, etc.), observemos aquí que el siervo es equiparado al hijo, por lo cual se le corrige (19, 10; Eclesiástico 33, 25 ss.) lo mismo que a aquel (22, 15; 23, 13; 26, 3; Hebreos 12, 7 ss.).

[6072] 22. *Cae en muchos pecados:* Aunque puede darse el caso de una ira santa por el celo de las cosas de Dios (véase Números 25, 7; Salmo 105, 30; Mateo 21, 12; Juan 2, 15-17; Ef. 4, 26), recojamos como regla esta verdad que el apóstol San Pablo expresa diciendo: "La ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Santiago 1, 20).

[6073] 23. *Será ensalzado:* Es lo que Jesús nos explica y recomienda en Lucas 14, 11.

[6074] 24. *Odia su propia vida:* Otros: *odia su alma.* El cómplice desprecia su vida porque está siempre en peligro de perderla. *Oye la maldición y no dice nada:*

Después de descubrir un robo se solía maldecir primeramente al ladrón y todos sus cómplices (Jueces 17, 2 y Levítico 5, 1).

[6075] 25. *Se prepara un lazo*. Vulgata: *pronto caerá*. Terminante condenación del respeto humano. Véase Lucas 12, 4; 16, 15; I Corintios 4, 3; Juan 5, 44; Jeremías 17, 5.

[6076] 1. La Vulgata traduce todos los nombres propios de este versículo según el sentido etimológico. Dice así: *Palabras del que congrega, hijo del que rebosa saber*. *Visión que habló el varón, con quien está Dios, y que siendo fortificado por Dios, que mora con él, dijo*. Los modernos traducen de diversas maneras. Kittel propone: *Visión referida por un varón con quien está Dios y que fortificado por Dios, morador en él, dice*.

[6077] 2. Este reconocimiento de la propia ignorancia es lo que lo hizo sabio. Contrasta con el versículo 32.

[6078] 3. *Ciencia del Santo*, es decir, ciencia de Dios y sus obras.

[6079] 4. Sobre los misterios impenetrables de la creación véase Job 38 s.; Eclesiástico 24, 5 ss.; Isaías 40, 12 ss. *Quién subió*, etc.: Jesús se aplica a Sí mismo esta expresión (Juan 3, 13). *¿Qué nombre tiene su hijo?* "Este nombre bendito del Hijo de Dios lo conocemos ahora gracias a revelaciones cada vez más esplendorosas, y gracias sobre todo al inefable misterio de la Encarnación del Verbo; pero estaba entonces escondido no obstante las luces asombrosas que supone este pasaje y 8, 22" (Fillion). Sobre los arcanos que solamente se revelaron en el Nuevo Testamento, véase Mateo 13, 35; Romanos 16, 25; Ef. 3, 9; Colosenses 1,

26; I Pedro 1, 20.

[6080] 5. *Acrisolada:* Véase Salmos 11, 7; 17, 31 y todo el Salmo 118, que es el elogio de la Palabra de Dios.

[6081] 6. *¡No añadas nada!* Punto gravísimo de meditación para todo el que enseña o predica las divinas palabras (Deuteronomio 4, 2; 12, 32). Véanse las tremendas amenazas de Deuteronomio 18, 20; Apocalipsis 22, 18 s.; Jeremías Todo el capítulo 23, etc.

[6082] 8 s. Elogio de la medianía (véase 10, 15 y nota) y enseñanza contra la presunción de los estoicos (véase Eclesiástico 27, 1; Cf. I Corintios 7, 5).

[6083] 11 ss. Maravillosas lecciones que nos enseñan el fondo del corazón humano mejor que todos los tratados y laboratorios de psicología. Sobre el pecado contra los padres véase la enseñanza de Jesús en Marcos 7, 10 ss. Cf. versículo 17; 19, 26 y nota.

[6084] 12. Es la gran característica que Jesús nos muestra en los fariseos. Véase Lucas 18, 9 ss.; Mateo 23, 27; Isaías 65, 5; Proverbios 20, 9.

[6085] 13. Sobre los *ojos altivos* véase 6, 17; 21, 4 y notas; Salmo 110, 5; Isaías 2, 11.

[6086] 14. Si pensamos en la Cruz que Cristo inocente llevó por caridad con nosotros culpables, vemos el abismo de iniquidad que significa, ante el Dios que nos dio su Hijo, esta malevolencia del hombre contra sus hermanos. Véase Salmos 56, 5; 13, 4. Job se gloría de haber quebrado esos dientes para arrancarles la presa (Job 29, 17).

[6087] 15 s. La *sanguijuela* representa la insaciable concupiscencia (véase Eclesiastés 1, 8). *Dame, dame:* La repetición acentúa el ansia del deseo; “de donde está claro que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno,

sino que le quitan el que tiene, y si no los mortificare, no paran hasta hacer en ella lo que dicen que hacen a su madre los hijuelos de la víbora, que cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y la matan, quedando ellos vivos a costa de su madre" (San Juan de la Cruz, Subida I, 10). Es también una viva imagen de la avaricia, pues no se alegra el avaro de lo que tiene sino que se atormenta para poseer lo que no tiene. Se parece al perro, dice San Basilio, que tragando un bocado se ocupa solo en mirar el trozo que queda y en prepararse a comerlo.

[6088] 19. *El rastro del hombre en la doncella.* Como observa Manresa, parece aludir a la generación de la vida que es un misterio insondable para nosotros. Fray Luis de León, en sentido acomodaticio, lo aplica de manera hermosa al Nacimiento de Jesús, que no dejó rastro alguno en la virginidad de su Santísima Madre.

[6089] 20. *Tal es también*, o sea que su pecado no deja rastro. ¿No parece esto una alusión a las prácticas anticoncepcionales, pavorosamente generalizadas hoy como un desafío a los designios naturales y espirituales de Dios? Véase el castigo de Onán en Génesis38, 9 s.

[6090] 22 s. Semejante al consejo de San Pablo relativo al gobierno espiritual (I Timoteo 3, 6), esta sabia norma de política se ha visto dolorosamente confirmada por todas las revoluciones de la historia. Véase 29, 21 y nota.

[6091] 29 ss. "Hay que andar fuerte como el león; amante de los suyos como el gallo; dominar suave y magnánimamente como el cabrón; justo, mirando por el bien de los demás, como el rey" (Jünemann).

[6092] 32. *Mano a la boca:* Es como decir: Cubre los errores de tu vanidad y de tu orgullo.

[6093] 1. *Lamuel*, sabio desconocido. El texto y las circunstancias muestran que no es Salomón. Podría quizá ser Ezequías, último compilador de los Proverbios (véase 25, 1).

[6094] 4 ss. Sobre la embriaguez véase 23, 29-35.

[6095] 6. Nótese esta delicada norma de caridad con el afligido (véase Salmo 103, 15; Eclesiástico 31, 35). Los judíos solían llevar vino a los dolientes de luto, y también a los condenados, como dieron a Jesús vino con mirra (Marcos 15, 23), único acto de piedad, que Él no aceptó, por cuanto rutinario.

[6096] 8. *Mudo:* quien no puede defenderse. Véase cómo Job cumplía esto (Job 29, 15-17).

[6097] 10 ss. En hebreo los siguientes versos hasta el 31, son acrósticos, empezando cada uno con una letra del alfabeto en el orden del alfabeto hebreo. Este pasaje se llama "el alfabeto áureo" de la mujer, y se lee como Epístola en la Misa de muchas santas. *Mujer fuerte:* Al parecer ser mujer y ser fuerte es un contrasentido, pues la mujer es débil y siente necesidad de ser protegida. Sin embargo la Biblia alaba a la mujer fuerte, y la Iglesia la admira en sus Santas. Saben que en la mujer, aunque su físico sea débil, su alma puede ser grande, y para que llegue a ser grande tiene que ser fuerte: fuerte en sus conceptos sin ser dura; fuerte en su virtud sin ser orgullosa; fuerte en su convicción sin ser rígida; fuerte en el dolor sin ser fría; fuerte en el amor; pues el amor es fuerte como la muerte, y la muerte es invencible. *Hace siempre bien:* "Con estas pocas palabras describe el sabio toda una vida de abnegación, de renuncia y de amor, pues dar siempre gusto es renunciar a gustos propios; nunca dar disgustos indica que renuncia con alegría, que considera sobreentendido este

renunciamiento, que su renunciar es la consecuencia de su amor. Pero estas palabras nos hablan también de su silencio. Solo la mujer callada no da disgustos. No protesta, ni se queja, ni siquiera pide lo que el esposo quizás tuviese que negarle. Ella calla y se conforma. Así le da siempre gusto, nunca disgustos, durante todo el tiempo de su vida" (Elpis).

[6098] 11. Fray Luis de León, quien explica este capítulo magistralmente en "La Perfecta Casada", dice que este versículo no ha de tomarse solamente en el sentido más estricto, porque "como a las aves les es naturaleza el volar, así las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas; y han de estar persuadidas que lo contrario es suceso aborrecible y desventurado y hecho monstruoso; o por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario, más que ser el fuego frío o la nieve caliente; entendiendo que el quebrar la mujer a su marido la fe es perder las estrellas su luz y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza". El verdadero sentido es más amplio, pues lo que quiere decir el Espíritu Santo con esta expresión es esto: "que la primera parte y la primera obra con que la mujer casada se perfecciona, es con hacer a su marido confiado y seguro, que, teniéndola a ella, para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir a la guerra, ni de dar sus dineros a logro, ni de enredarse en tratos viles e injustos" (ibíd.).

[6099] 13 ss. Vemos aquí que el tipo de la mujer perfecta y ejemplar, a los ojos de Dios, es esencialmente hogareño, que está en franca oposición con el concepto moderno de nuestro mundo y con el feminismo que tiende a equiparar cada día más los sexos sin detenerse

ante las cosas que nos hacen “abominables ante Dios” (véase Deuteronomio 22, 5).

[6100] 16. No retiene para sí misma lo ahorrado y ganado por el trabajo de sus manos, sino que lo emplea para agrandar la propiedad. Oigamos sobre este punto una escritora moderna: “¿Con qué compra el campo? Lo compra con el sudor de sus manos. Hubiese podido emplear las riquezas para adornarse, para embellecerse, para ataviarse, pero con eso no hubiese aumentado las ganancias del esposo. La mujer fuerte piensa en él y no en sí misma, y piensa en él porque lo ama. Ve un campo que es fértil y que podría producir muchos frutos, y lo compra, renunciando a lo que podría adornarla, privándose de lo que podría hacerla más hermosa, de lo que podría hacer más cómoda su vida, hacerla majestuosa delante de la gente. *Con el fruto de sus manos planta una viña*. Planta una viña para el esposo, y por cuanto esta viña está plantada con el fruto de sus manos, la hace estimar más. Los frutos del campo procuran el alimento, el pan; y los frutos de la viña procuran la alegría y, además, el vino para el sacrificio. Y este vino no significa alegrías sacrificadas sino sacrificio de júbilo. Para que el esposo tenga alegrías y tenga también con qué ofrecer sacrificios de júbilo, la mujer fuerte, con el fruto de sus manos, planta una viña. Pues la mujer fuerte no vive para sí, vive para su esposo y su familia.”

[6101] 17. “Tres cosas le pide aquí Salomón, y cada una en su verso: que sea trabajadora, lo primero; y lo segundo, que vele; y lo tercero, que hile… Por manera que, en suma y como en una palabra, el trabajo da a la mujer o el ser, o el ser buena; porque sin él, o no es mujer sino asco, o es tal mujer que sería menos mal que

no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden a trabajar, no será menester que les diga y enseñe cómo han de tomar el huso y la rueca, ni me será necesario rogarles que velen, que son las otras dos cosas que les pide el Espíritu Santo, porque su misma afición buena se las enseñará (Fray Luis de León, 1, c.).

[6102] 18 s. *No se apaga su lámpara.* La lámpara es símbolo de la vigilancia y solicitud. La mujer fuerte descansa, pero solo para permanecer fuerte; duerme, pero solo para reponer sus fuerzas. Y cuando ella maneja la rueca y el huso, símbolos de la laboriosidad femenina, descansa espiritualmente en Dios, "está con Aquel que hace crecer el lino, con Aquel que viste los lirios del campo sin que hilen, con Aquel que pide para Su culto el casto lino de blancura inmaculada bordado con el azul de la fe y fidelidad, con el verde de la esperanza y con el rojo vivo del amor. Son solo sus manos las que toman la rueca y hacen bailar el huso; su alma está con Dios".

[6103] 20. *Abre su mano al pobre:* "A muy buen tiempo puso esto aquí Salomón, porque repitiendo tanto lo que toca a la granjería y aprovechamiento, y aconsejando a la mujer tantas veces y con tan encarecidas palabras que sea hacendosa y casera, la dejaba, al parecer, muy vecina a la avaricia y escasez, que son males que tienen parentesco con la granjería y que se le allegan no pocas veces… Dado que el ser piadoso y limosnero es virtud que conviene a todos los que se tienen por hombres, pero con particular razón las mujeres deben esta piedad a la blandura de su natural, entendiendo que ser una mujer de entrañas duras o secas con los necesitados, es en ella vituperable más que en hombre ninguno" (Fray Luis, ibíd.).

[6104] 22. *Labra ella:* ella misma, y no solamente sus criadas. Es decir que estas labores no están reñidas con la distinción de cualquier dama. La reina Isabel la Católica, la mujer más poderosa de su época, no se avergonzaba de coser y arreglar los trajes de su marido. Han cambiado los tiempos, pero no los principios, y mucho menos los principios que leemos en estos versos inspirados por el Espíritu Santo.

[6105] 23. *En las puertas*, en las asambleas públicas que se celebraban junto a la puerta de la ciudad. La virtud de la esposa acrecienta el prestigio del marido, así como una mujer vanidosa y ambiciosa dificulta la actividad pública de su esposo. Se habla hoy día mucho de la participación activa de la mujer en la vida pública, pero se piensa poco en la actividad indirecta que ella ejerce como madre y esposa por medio de sus hijos y de su marido. La investigación biológica ha demostrado que los grandes hombres de la historia deben su originalidad más a la madre que al padre, lo cual significa que la verdadera, pero invisible formadora de los pueblos es la madre, la madre humilde y abnegada, que ni siquiera transmite su nombre a las futuras generaciones. Sobre este tema véase Gertrud von Le Fort: “La mujer eterna”.

[6106] 24. *Mercader*. Otra traducción *cananeo*, lo que significa aquí lo mismo. Los cananeos, y especialmente los fenicios, eran los intermediarios del comercio internacional de aquel entonces.

[6107] 25 s. Maravilloso cuadro de felicidad en el hogar que, como en el de Tobías, se multiplicaría si se volviese a buscar inspiración en la lectura diaria de la Sagrada Biblia en las familias, como tanto lo han deseado y enseñado los Sumos Pontífices,

especialmente Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

[6108] 29. Todo el poema, especialmente este versículo, pinta, en sentido figurativo, a la Santísima Virgen, la mujer fuerte por excelencia.

[6109] 30. *Engañosa es la belleza;* pero la mujer que teme a Dios, cuenta con la gracia divina que hace hermosa su alma. Como ramillete de otros avisos útiles para la mujer, señalamos estos textos: Proverbios 11, 22; Eclesiastés 7, 27; Eclesiástico capítulos 9, 25 y 26; Judit 13; Lucas 8, 2 s.; I Corintios capítulo 7; capítulo 11, 4-7; 14, 34 s.; Filipenses 4, 3; Ef. 5, 22-33; I Timoteo 2, 9-15; 5, 2-16; I Pedro 3, 1-7, etc.

[6110] 1. *Hijo de David:* Sobre el autor véase la nota introductoria.

[6111] 2. *Vanidad de vanidades* (hebreo: habel habalim), forma hebrea de superlativo, como Cantar de los Cantares y Dios de los dioses. “Si los ricos y los poderosos meditasen en esta sentencia, dice San Crisóstomo, la escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en las plazas públicas, en su casa y en las puertas, porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan a los que no están alerta. Hemos de inclinarnos, pues, diariamente delante de este verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de vanidades, y todo es vanidad”. (Ad Eutrop.). “Vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios”, escribe Santa Teresa (Vida XL, 2) y la misma gran Doctora confiesa: “Somos la misma vanidad” (Moradas, I, 2, 5). *Decía el Predicador:* El autor refiere lo que dijo Salomón: no dice que este escribió el libro. Véase 12, 8 y nota.

[6112] 7. Al lugar de donde salen, tornan los ríos

para correr de nuevo. El sabio nos muestra la impotencia del hombre frente a las inalterables leyes de la naturaleza. Véase 7, 1; 8, 17; 11, 5.

[6113] 8. *Nunca se hartan:* es la ambición insaciable de que habla en Proverbios 30, 15. Véase 12, 12 y nota.

[6114] 9 ss. Las leyes históricas de Vico y de Maquiavelo, y hasta las doctrinas de Nietzsche han señalado ese "perpetuo retorno" de las mismas cosas.

[6115] 13. Dura tarea, llena de trabajo para investigar, y a menudo sin ningún resultado como se ve en 3, 11 y paralelos, lo cual nos sirve para confirmar la vanidad de nuestros ambiciosos proyectos.

[6116] 14. ¡Qué favor nos hace el sabio al revelarnos su experiencia para ahorrarnos igual desengaño! Pero ¿quién es el que escarmienta en cabeza ajena? *Correr tras el viento:* es una vivida imagen del esfuerzo inútil.

[6117] 18. Penoso es el estudio, y cuando más aumentan los conocimientos, tanto más crecen las decepciones. Claro está que se trata aquí de la sabiduría humana, y no de aquella verdadera, que Dios enseña en las Escrituras, y "con la cual nos llegan a un tiempo todos los bienes e innumerables riquezas por medio de ella" (Sabiduría 7, 11).

[6118] 1. En este capítulo expone el autor sagrado cómo los deleites y las riquezas a que se entregó al desengañarse del estudio, tampoco son capaces de contentar el alma.

[6119] 2. Como si dijera: "Cuando se me reían las cosas tuve por error y engaño gozarme en ellas, porque grande error sin duda e insipiencia es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algún bien eterno" (San Juan de la Cruz).

[6120] 4 ss. Nótese cómo va recorriendo el sabio todos los atractivos en que los hombres solemos poner el corazón.

[6121] 8. *Muchas mujeres*. Otros: *vasos y jarros.* Entre los israelitas no estaba prohibida la poligamia. Véase Mateo 19, 8.

[6122] 12. Texto del segundo hemistiquio oscuro. Otros traducen, según la Ferrarense: *Porque, ¿quién puede saber más que el rey, de cuantas cosas existen?*

[6123] 13 ss. Claro está que se prefiere en principio la situación del hombre culto que la del palurdo. Pero al ver que esa diferencia entre ambos, con ser tan grande humanamente, no impide que ambos lleguen a la misma nada del sepulcro, el hombre pierde todo optimismo y llega a aborrecer la vida, como dice el versículo 17. He aquí el proceso interior, crudamente expuesto por Dios, de todo pensador que observa y medita según las luces simplemente naturales: concluir en la desesperación, como aquel filósofo que a los 90 años se dio la muerte, y aquel otro que murió loco. Tan solo por la Revelación divina, por el Evangelio de Cristo, conocemos el valor de la vida y los esplendores de nuestro destino eterno, que implica el misterio de la resurrección de los cuerpos. Véase I Corintios 15, 29.

[6124] 14. *Sus ojos en la cabeza:* "La fe son aquellos ojos que están en la cabeza del sabio, los cuales rigen y enderezan los pasos de la vida. La fe es como un adalid que va delante de nosotros, descubriéndonos las celadas del enemigo y guiándonos por caminos seguros" (P. Luis de Granada).

[6125] 17. *No es más que calamidad:* Doloroso contraste con la creación primitiva, en la cual "vio Dios que lo hecho era bueno" (Génesis 1, 10 y passim). Este

cambio es obra del pecado, por el cual entraron todos los males, incluso la muerte: “porque no es Dios quien la hizo” (Sabiduría 1, 13).

[6126] 20. *Comencé a desesperar:* Saludable desilusión de lo temporal, que nos prepara a buscar lo verdadero.

[6127] 24. Comer y beber significa los placeres lícitos. Disfrutemos de todos los bienes que vienen de la mano de Dios, reconociendo que son dones de su amor, que se santifican mediante la acción de gracias, como enseña San Pablo (I Tim. 4, 3-5; Colosenses 2, 16-23). Véase 3, 22 y nota; 5, 17.

[6128] 25. *Si no es por Él.* Vulgata: *tanto como yo.*

[6129] 26. “En este supuesto, la conclusión final es que lo práctico será disfrutar de los bienes de la vida, que son don de Dios. En esta última frase el Kohélet (Predicador) se levanta por encima del vulgar materialista. Con todo, esto no sacia el corazón ni basta para hacerlo feliz” (Nácar-Colunga).

[6130] 1 ss. Aduce ejemplos para probar que todas las cosas humanas son pasajeras. Dios empezó por señalar la relatividad de nuestra vida alternando en ella el día con la noche (Génesis 1, 4 s.), a diferencia de la eternidad en que Él es “sin mudanza ni sombra de variación” (Santiago 1, 17). Habla solamente de las cosas corporales, porque las espirituales ni están debajo del cielo, ni sujetas al tiempo (San Jerónimo).

[6131] 5. Los enemigos devastaban los campos cubriéndolos con piedras (véase IV Reyes 3, 25).

[6132] 11. *Buenas a su tiempo:* otros traducen: *Buenas y a su tiempo. Y hasta la eternidad la puso en sus corazones:* Caben muchísimas versiones de este texto oscuro. Vulgata: *y entregó el mundo a la disputa*

de ellos. Manresa: *y el mundo puso en sus manos*. Nácar-Colunga: *(puso) en el alma la idea de la perduración*. Bover-Cantera: *puso el mundo (¿futuro?) en el corazón de ellos*.

[6133] 12 s. *Llevar una vida regalada*. Vulgata: *hacer buenas obras*. Véase 2, 24 y nota. "Da a entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habremos de alegrar que turbar" (San Juan de la Cruz).

[6134] 14. No añadir nada, ni quitar nada, porque Él todo lo hizo admirablemente (Salmos 8, 2). Lo mismo dice de sus Palabras (Proverbios 30, 6; Apocalipsis 22, 18). En eso conocemos nuestra depravación: en la rebeldía que nos lleva a querer perfeccionar al Padre Omnipotente y Misericordioso.

[6135] 15. Con esa sucesión renueva Dios la faz de la tierra, como lo dice respecto de los animales el Salmos 103, 29-30.

[6136] 16 ss. En este párrafo el sabio vuelve a reparar en que los buenos y los malos, los hombres y las bestias han de sufrir la misma suerte: la muerte. Su mirada abarca solamente el orden de la vida natural. De ahí que sus reflexiones sean harto pesimistas sobre la humanidad (versículos 16; 4, 1; 5, 7, etc.), y hasta parezcan escépticas (versículos 21 y 22), pues deliberadamente deja de lado la inmortalidad (véase Job 19, 25). La solución, sin embargo, se ve en el versículo 17, y también al final del libro: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre. Y todo cuanto se hace, lo traerá Dios a juicio, aun las cosas ocultas, sean aquellas buenas o malas" (12, 13-14). Cf. Salmos 43, 11-13 y nota.

[6137] 22. Vuelve al pensamiento de 2, 24, no como un ideal epicúreo, sino al contrario, como quien se aleja

de esa ambición que tanto desprecia (1, 8; 2, 18; 4, 8, etc.), para buscar la paz de un bienestar moderado que Dios bendice y que nos lleva a alabar su bondad. En hebreo acción de gracias significa lo mismo que alabanza (Joüon).

[6138] 1. Es el gran problema del dolor y de la iniquidad en el mundo que ha impresionado hasta la blasfemia a tantos incrédulos como Schopenhauer (véase 3, 16; 5, 7; Job 35, 9), y cuya solución se busca en vano fuera de la fe-

[6139] 2 s. Conclusión lógica para la sabiduría humana. De ahí que algunos filósofos predicaran el suicidio… aunque no siempre con el ejemplo, porque es muy fuerte el instinto de conservación.

[6140] 4. Una de las más dolorosas señales de nuestra caída. La envidia originó el primer homicidio (Génesis 4, 3-8). Véase Daniel 6, 3 s.

[6141] 5 s. Digresión que algunos exégetas consideran añadida.

[6142] 8. Mucho insiste sobre esta insensatez del acumular sin ningún objeto; quizá porque es la más difundida entre muchos que el mundo tiene por sabios. Véase 3, 22; Proverbios 28, 8; Salmos 38, 1 y nota; Eclesiástico 11, 20.

[6143] 14. ¡Cuántos ejemplos nos ofrece la historia, antes y después de la Revolución Francesa!

[6144] 15. “Siempre el aura popular sigue al que se encumbra; pero dura poco. Una nueva generación habrá olvidado su nombre” (P. Manresa).

[6145] 17. Precioso punto de meditación, sobre todo a la luz del Evangelio, donde el Padre mismo nos da como precepto el escuchar a Jesús (Mateo 17, 5), y donde Él nos enseña a ser como los niños (Mateo 18, 3),

que antes de hablar escuchan, y nos ofrece las palabras del Padre (Juan 8, 26; 14, 10; 17, 18) como la verdad que santifica (Juan 17, 17). Así, antes de afanarnos como Marta por ofrecerle obsequios, elegiremos la mejor parte, como María, que lo escuchaba sentada a sus pies (Lucas 10, 38 ss.). En algunas ciudades se practica la Hora Santa Bíblica, que busca, junto a la Presencia silenciosa de Cristo en la Eucaristía, el oírlo hablar, como lo oían sus discípulos (Mateo 13, 15-17) mediante la lectura de sus palabras (I Juan 1, 3 s.).

[6146] 1. Continúa el asunto tratado en 4, 17. Jesús lo confirma enseñándonos a "no hablar mucho en la oración, como los gentiles que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras" (Mateo 6, 7).

[6147] 3 s. El Talmud muestra cómo el judaísmo decadente era tan pródigo en hacer votos como en hallar razones para no cumplirlos. Este farisaísmo que piensa hacer favores a Dios, es un grave peligro para el alma. Véase Proverbios 20, 25; Salmos 15, 2; 39, 7; 49, 7-13; Isaías 1, 11 e Imitación de Cristo III. 40.

[6148] 5. *Fue inadvertencia:* Puede aplicarse a todos los pecados que se cometen mediante la lengua: mentiras, calumnias, etc., pero especialmente se refiere a las excusas para no cumplir los votos y promesas (versículos 1-4; Salmos 140, 4). Al que se excusa, Dios lo acusa; al que se acusa, Dios lo excusa. ¡Admirable misericordia! Véase Salmos 50 y notas. *Ángel* significa en el Antiguo Testamento a los mensajeros de Dios y hasta Dios mismo (Génesis 16, 6 ss.); en el Nuevo Testamento también a los ministros y pastores (I Corintios 11, 10). Aquí es sinónimo de enviado, encargado, ministro, sacerdote.

[6149] 6. El que mucho sueña, no puede realizar lo

que sueña, y al fin no hace nada. Puede también referirse a los sueños de los falsos profetas.

[6150] 7 s. *Si ves:* No dice que son abusos de aquel momento; habla para todos los tiempos y países (véase 7, 16 y nota). *No te sorprendan tales cosas:* Sabia y dulce norma de paz, que nos da también David (Salmos 36) y Jesús en varios pasajes del Evangelio. Véase Mateo 24, 6; Juan 14, 1 y 27, etc.

[6151] 9. Sobre la ambición insaciable véase Proverbios 30, 15; Catecismo Romano III, 10, 12; IV, 13, 13. Sobre la pobreza del avaro, Proverbios 28, 8 y 22, etc.

[6152] 10. Para administrar los muchos bienes hay que emplear muchos obreros, empleados, administradores. Hay que atender, además, a los amigos, huéspedes, mendigos, etc. Todo el final de este capítulo es una elocuentísima meditación sobre la vanidad de la opulencia.

[6153] 16. El *rico* que siempre teme por sus riquezas, come casi en secreto, para no excitar la envidia de otros. Así su vida está llena de cuidados y molestias.

[6154] 17 ss. Véase 2, 24 y nota. El rico no avariento es bendecido por Dios (Proverbios 12, 9; 12, 27; 14, 24; Salmos 111, 3; Eclesiástico 31, 8), y solo así puede ejercitar la virtud de la magnificencia que recomendaba Pío XI, emprendiendo obras, aunque no le sean indispensables, para que otros hallen trabajo y prosperidad. Lo mismo puede decirse del Estado.

[6155] 1 s. Aquí no se trata del avaro, sino del que por una prematura muerte o por otras circunstancias no puede gozar de los bienes acumulados.

[6156] 3. Carecer de sepultura equivalía a perder todo honor. Un rico puede correr el peligro de no tener

sepultura, sea por no disponer el dinero para este fin, o sea porque sus herederos se lo niegan para castigar su avaricia. Llama la atención la insistencia con que el Sabio quiere inculcarnos esta misma verdad en diversos pasajes; sabía bien cuan difícilmente sería admitida.

[6157] 5. Véase 2, 13 ss. y nota; 4, 3; Job 3, 16.

[6158] 8. De ahí la primera bienaventuranza (Mateo 5, 3; Lucas 6, 20).

[6159] 9. También la experiencia enseña que es feliz quien se contenta con su estado. El refrán popular lo expresa diciendo: Vale más un pájaro en mano que cien volando.

[6160] 10. El hombre no puede disputar con Dios, puesto que este tiene ya decretado nuestro estado desde el primer momento de nuestra vida (véase Job 9, 32; 38, 3 ss.; Isaías 10, 15; 45, 9; I Corintios 10, 22; Romanos 9, 21). Lo triste es cuando aceptamos esta verdad como resignándonos a lo inevitable, y no vemos, a la luz del Evangelio, la fisonomía paternal de ese Dios que nos ama con infinita misericordia (Salmo 102, 13; Ef. 2, 4), que llegó a darnos su Hijo único (Juan 3, 16) y que, no pudiendo negarnos nada después de semejante don (Romanos 8, 32), nos asegura también lo temporal (Mateo 6, 33), y nos llama hijos a los que creemos en su Nombre de Padre (Juan 1, 12).

[6161] 1. Este versículo en el texto hebreo es 6, 12. Se dirige contra la ciencia presuntuosa y la ambición que pretende influir en la historia, sin comprender que cualquier acontecimiento imprevisto puede cambiar su curso. Véase 3, 22; 8, 17; 11, 5.

[6162] 2. Sobre la buena reputación, véase Proverbios 22, 1 y nota. Sobre el día de la muerte, que la Iglesia mira como el natalicio de los santos, véase 12, 7;

Eclesiástico 30, 17; Jonás 4, 3; Apocalipsis 14, 13.

[6163] 3. Todos hemos experimentado cuan elocuente y sugestivo es el espectáculo de una muerte para abrir nuestros ojos a la realidad.

[6164] 4. *Mejor es el pesar que la risa*. Se refiere a la hilaridad mundana, y no a la alegría del corazón que es "tesoro de santidad" (véase Eclesiástico 30, 23). La única tristeza buena es la contrición (II Corintios *7*, 10; Proverbios 25, 20).

[6165] 5. "La alegría vana, dice San Juan de la Cruz, ciega el corazón y no le deja considerar y ponderar las cosas; y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el daño y provecho de ellas" (Subida II, 17).

[6166] 9. Esto es: no sabemos si un negocio es bueno y perfecto, hasta que termina bien. Así también vale más el hombre ya aguerrido, que no el que parece prometer mucho sin que sepamos cómo terminará.

[6167] 10. "Todo hombre sea pronto para escuchar, pero detenido en hablar, y refrenado en la ira, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Santiago 1, 19 s.). Cf. Proverbios 12, 16 y nota.

[6168] 11. *No es sabiduría*, porque la filosofía de la historia no puede juzgar a Dios, único que tiene la llave de los acontecimientos. El hombre tiende a considerar que "cualquier tiempo pasado fue mejor" (Jorge Manrique). Véase versículo 14.

[6169] 12. Es decir que la riqueza no es mala en sí, y aun puede ser un bien (véase 5, 17). Pero esto sucede rara vez (Mateo 19, 24) porque es más difícil servir a Dios en la prosperidad, que en el dolor (véase 6, 8).

[6170] 13. *Da vida:* es decir, enseña a valorar las cosas terrenales, usándolas dignamente.

[6171] 16. Lo dice muchas veces David, el rey santo.

Bien pudo, pues, decirlo Salomón, porque la sabiduría de su gobierno, aunque disminuyó a las iniquidades, no pudo llegar a suprimirlas del todo, en el hombre caído. Véase 5, 7 y la introducción.

[6172] 17. La exageración de una virtud es deformación que redunda en menoscabo de otra. Como dice San Agustín. "No se censura la justicia del sabio, sino la soberbia del presuntuoso; a aquel que quiere ser demasiado justo, la misma demasía le hace injusto." De ahí el adagio: "Lo mejor es enemigo de lo bueno." El "caminito" de infancia espiritual que Santa Teresa de Lisieux extrajo del Evangelio, nos hace preferir deliberadamente las virtudes más pequeñas, confiando en la maravillosa promesa de Jesús, según la cual si somos fieles en lo poco (Lucas 16, 10), lo seremos también en lo mucho, reconociendo así a Dios la parte principal en nuestra santificación, que es lo que más lo glorifica. Véase Proverbios 9, 4 y nota.

[6173] 18. *Morir antes de tiempo:* "La necedad, o sea el vicio, atrae como pena una muerte prematura" (Vaccari). (7, 2; 9, 12). En el Nuevo Testamento se aduce otro motivo de suprema eficacia para huir del pecado: no ya la muerte, que ordinariamente se anuncia mucho antes, sino la venida del glorioso Juez de vivos y de muertos, que nadie podrá prever porque llegará por sorpresa, "como un ladrón en la noche" (I Tesalonicenses 5, 1-4; II Pedro 3, 10; Apocalipsis 3, 3; 16, 15). Es el supremo argumento que Jesús nos da para estar en vela (Mateo 24, 42 s.; Marcos 13, 32-37; Lucas 12, 35-40).

[6174] 19. El temor de Dios hace que todo se tome en la justa medida. Cf. Romanos 8, 28 (Vaccari). Admiremos la plenitud de esta promesa, muchas veces

repetida en el Antiguo Testamento y que Jesús concreta en Mateo 6, 33. Véase también el contraste en Mateo 6, 24 y 12, 30.

[6175] 20. Sobre la fuerza y privilegios de la sabiduría véase Sabiduría capítulo 6 y siguientes.

[6176] 21. San Agustín, a la luz del Nuevo Testamento, muestra que podría no pecar jamás el hombre que aprovechase plenamente de la gracia ofrecida por Dios, si bien no cree que haya existido tal hombre. Tal parece ser el sentido del presente versículo. Véase III Reyes 8, 46; II Paralipómenos 6, 36; Proverbios 20, 9; I Juan 1, 8 y notas. Cf. Salmos 31, 5 y nota.

[6177] 22. El que esto medita se cura del ansia de aplausos, al ver que es ilusión el querer librarnos de que se hable mal de nosotros. ¿Acaso no lo hemos hecho con los demás? Así aprendemos a despreciar el mundo y adquirimos la felicísima libertad del espíritu (véase Juan 8, 32).

[6178] 27. Habla de la mala mujer, figura de la necedad (véase Proverbios capítulos 6-7). Este versículo y el 29 son una tremenda admonición, tanto para las mujeres, cuyo triste privilegio es ser constantemente un objeto de tentación y pecado para la concupiscencia masculina, cuanto para el varón, a quien Satanás “padre de la mentira”, sabe disfrazarle, con las más atrayentes galas de la belleza y del amor, lo que no es sino un apetito de la carne que va contra el espíritu. Cf. Gálatas 5, 17; Marcos 14, 38; Juan 3, 6; 6, 64; I Corintios 6, 12-20; 7, 1-9. Véase como contraste el capítulo sobre la mujer fuerte (Proverbios 31, 10-31).

[6179] 3. Léase lo que San Pablo dice sobre la autoridad civil en Romanos 13, 1 ss. y nota.

[6180] 5. Véase la admirable promesa de Jesús en Lucas 12, 11 s.; 21, 15.

[6181] 8. *Para retenerlo:* Para prolongar su vida. ¿Cómo creerse dueño de nada en este mundo, si no podemos dominar siquiera el cuerpo, su salud, su vida, ni aumentar su estatura (Mateo 5, 36), ni cambiar el color de un cabello (Mateo 6, 27)? De ahí el ejemplo de los Recabitas (Jeremías 35), que vivían como peregrinos en tiendas de campaña.

[6182] 10. *Son olvidados en la ciudad, donde habían obrado rectamente*. Los malvados, en cambio, son honrados por los ciudadanos, que les erigen monumentos. De este modo se escribe la historia según la justicia humana.

[6183] 11 ss. En Sabiduría 11, 21-27 se explica esta paciencia de Dios con los pecadores. Véase también Salmos 72 y notas.

[6184] 16. *El trabajo que los hombres hacen*, es decir, la preocupación de encontrar la causa de las cosas (ver 7, 1; 11, 5). El P. Manresa observa aquí: “Si tan pobres son los resultados de la filosofía humana en sus afanes por adueñarse de los misterios de Dios en las cosas, no son gran cosa mejores los del saber teológico. Escalando los varios grados de las cosas, y remontándonos de los efectos a las causas, todavía no nos será dado descifrar a través de la conducta que Dios tiene sobre nosotros, en qué medida somos objeto de amor o de odio.” Cf. 9, 1; Salmos 93, 11; 115, 2 y notas.

[6185] 1. *El hombre no sabe*, etc.: El sentido, como explica Vaccari, es que los bienes y males de esta vida caen igualmente sobre buenos y malos, por lo cual nadie puede juzgar si la suerte de tal persona es premio o castigo. En cuanto a que Dios nos ama, felizmente lo

sabemos por la asombrosa revelación de Jesús en Juan 3, 16 y muchos otros pasajes, así como que Él nada aborrece de cuanto ha hecho (Sabiduría 11, 25), ni aun a los pecadores (ibíd. 24), porque San Juan dice que Dios es amor (I Juan 4, 16). Y los que deseamos ser sus amigos, sabemos que Jesús, igual al Padre, “no echa fuera” a nadie que va a Él (Juan 6, 35), y “el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Romanos 8, 16).

[6186] 2. Notemos que es Dios mismo quien nos está revelando estas cosas, sin miedo de escandalizarnos. Aprendemos así a no querer conquistar las almas con promesas temporales, no obstante ser tan numerosas las que el Señor hace, sino con las maravillas de la doctrina espiritual que nos lleva a la vida santa mediante el amor que viene del conocimiento. Véase Juan 14, 23 s.; Gálatas 5, 6; Salmos 118, 11 y 32 y notas.

[6187] 3. *Van a morar con los muertos:* La Vulgata transcribe: *serán llevados al infierno*. Véase Salmos 6, 8 y nota.

[6188] 5. Es importante saber que la esperanza de los judíos en nuestro destino eterno se fundaba en el misterio de la resurrección más que en la inmortalidad del alma, siendo la muerte un castigo de la naturaleza caída, que llevaba —según ellos— al hombre con alma y cuerpo al oscuro reino del sepulcro (scheol). Escribe sobre esto Vacant en “Dictionnaire de la Bible”, editado por Vigouroux: “La cuestión de los destinos del individuo se confundía con la de la salvación del género humano y venida del Mesías (véase Job 19, 23-27; Tob. 2, 17-18; 13, 1-2; Daniel 12, 2, 13; II Mac. 7, 9; 11, 14). Pero solo en el segundo advenimiento resucitarán los

cuerpos, y los elegidos reinarán con Dios en cuerpo y alma. Estas enseñanzas son afirmadas repetidamente en el Evangelio, las Epístolas de los Apóstoles y el Apocalipsis… San Justino, San Ireneo, Tertuliano, San Cirilo de Alejandría, San Hilario, San Ambrosio y el mismo San Agustín pensaron que hasta entonces las almas no poseían sino una felicidad imperfecta, en un lugar que ellos llaman ora infierno (hades), ora paraíso, ora seno de Abraham" (Vacant, articulo "Ame"). El Concilio de Florencia (años 1438-1445) definió como dogma de fe que las almas de los justos entran en posesión del cielo antes de la resurrección de los cuerpos (Denz. 693), de acuerdo con lo declarado por el Concilio II de Lyon en 1274 (Denz. 464) y por Benedicto XII en 1336 (Denz. 530). Cf. versículo 11.

[6189] 8. *Vestidos blancos y perfume* en la cabeza son señales de fiesta. Según San Jerónimo, los vestidos blancos simbolizan la pureza de costumbres, y el perfume las obras de misericordia que el hombre debe practicar con su prójimo.

[6190] 9 s. Preciosa felicitación para una boda cristiana: señala el gozo, y también su brevedad (véase Proverbios 5, 15 y 19). San Jerónimo entiende por esposa en sentido alegórico la Sabiduría, lo cual no quita el sentido literal que claramente alude a esa vida de hogar, bendecida por Dios y tan ejemplarmente respetada por los hebreos desde los tiempos patriarcales, como observa Donoso Cortés en su célebre discurso sobre la Biblia. Véase Salmos 127, 3; Juan 2; Proverbios 5, 18; Malaquías 2, 14.

[6191] 10. *Scheol:* lugar donde están los muertos. Cf. versículo 5 y nota.

[6192] 11. Admirable observación del sabio, que

pinta a lo vivo y a las mil maravillas el engaño del mundo. ¡Y tan al revés de lo que piensan los hombres! Pues "lo que al hombre le parece casual, no lo es respecto de Dios, que dirige con su altísima providencia al fin que se propuso todos los sucesos, aun los más pequeños e insignificantes para nuestra débil razón" (Páramo).

[6193] 12. *El tiempo aciago:* la muerte. Véase 7, 18 y nota.

[6194] 14. Es como una parábola que confirma lo dicho en el versículo 11.

[6195] 18. *Un solo pecador*. Otra versión: *uno solo que yerra*. El pecado es el error más grave y está más en contraste con la sabiduría que cualquier falta inconsiderada.

[6196] 2. La sensibilidad ha de estar sometida a la razón iluminada por la fe. De lo contrario los sentimientos nos engañan llevándonos, según el estado de ánimo, al exceso de generosidad… o de lo contrario.

[6197] 6. Véase versículos 16 s.; Proverbios 19, 10; 28, 12; 29, 2; 30, 22. Norma de sabiduría política como las del Salmo 100. Platón combatía ya la demagogia, en que gobierna "el mayor número de los peores".

[6198] 8. Es como la ley del talión que hace recaer sobre el culpable su falta. Véase Proverbios 26, 27; Eclesiástico 27, 29.

[6199] 10. El sentido es que la dificultad aguza el ingenio. "La necesidad es la madre del progreso", dice el refrán.

[6200] 11. San Jerónimo vierte: *El que de otro dice mal en secreto, es como una serpiente que muerde sin ruido;* y comenta: "Pero me diréis: «Yo no murmuro; si los otros lo hacen, ¿qué puedo yo hacer? ¿Heles, por

ventura, de tapar la boca?» Todas estas excusas inventamos para colorear nuestros pecados. Pues a Cristo no podemos engañarlo con maña ni artificio. Y esto no es mi sentencia, sino la del Apóstol, que dice: «No queráis errar; Dios no se deja burlar.» Porque Él ve los corazones y nosotros solo el semblante" (Ad Rust. 19).

[6201] 14. *Habla mucho*, y piensa poco. Es el tipo del hombre moderno. "Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores" (Laertius, lib. VII).

[6202] 15. El necio siempre está afanado, porque, como nunca llega a su objeto, de nuevo comienza sin cesar, y no acaba de aprender siquiera las cosas más sencillas.

[6203] 1. No conocemos el futuro. Una cosa que parece perdida, puede terminar con éxito. Al fin es Dios el que dirige todo y recompensa el trabajo. Otros lo aplican a la ilimitada generosidad en dar, que atrae seguras bendiciones tarde o temprano (véase Salmos 111, 9; II Corintios 9, 9; Proverbios 28, 27; Lucas 6, 38; 11, 41, etc.). Otros, a que toda empresa exige riesgos antes de dar fruto (versículo 4), por lo cual el riesgo debería ser repartido (versículo 2). Así Vaccari.

[6204] 2. Da limosnas, porque no sabes, qué mal robará todos los bienes. Otros traducen: *Haz* (de ese pan) *siete u ocho partes*. Equivaldría al adagio: no poner todos los huevos en una sola canasta (para no perderlos todos si esta se cae).

[6205] 3. Parece aconsejar una prudente previsión, antes que se consume lo que sería luego irreparable. Muchos expositores aplican esto a la muerte, con la cual se decide la suerte del hombre.

[6206] 4. Precioso remedio para los que sufren de indecisión. El que emprende algo, apoyado en una palabra de Dios (Lucas 5, 5), nunca tendrá que arrepentirse, pues aunque no resultase lo que esperaba, sabrá que obró rectamente.

[6207] 5. Solo Dios nos conoce desde el seno materno (Salmos 138, 16). Sobre nuestra ignorancia de los secretos de la naturaleza véase 7, 1; 8, 17.

[6208] 6. Saludable desconfianza en las propias obras, En cambio, Dios mismo completa los trabajos de los que confían en Él, como Jacob (Sabiduría 10, 10).

[6209] 8. El Evangelio, y toda la Escritura, nos inculcan un espíritu de moderación, que no se aflige mucho por los contratiempos, ni se desenfrena en la alegría, sabiendo que pasarán tanto estas como aquellos.

[6210] 9. No es esto una amenaza irónica, como si a Dios le doliera vernos contentos, sino una bellísima prueba de la paternal bondad, con que Él nos habla y nos mira (véase Salmo 102, 13). De Él viene la alegría (versículo 10) y de Él también la sabiduría y el santo temor de ofenderlo con nuestros excesos (Proverbios 1, 7 y nota). Solo ella puede librarnos de seguir nuestra mala inclinación. Sobre el más allá véase 9, 5 y nota.

[6211] 10. Esto es: no te aflijas ni mortifiques inútilmente en esta precaria vida, pues la tristeza es mala (Proverbios 25, 20; Eclesiástico 25, 17) mientras que la alegría es fuente de sanidad (Eclesiástico 30, 22 ss.).

[6212] 1 ss. Esto es; ya no me agrada vivir. Este capítulo final enfoca decididamente la vida futura y confirma todo lo anteriormente dicho acerca de la vanidad de cuanto no sea amar a Dios y obrar solo por Él. Así Tomás de Kempis (I, 1, 11) sintetiza todo el

Eclesiastés desde su primer capítulo hasta el último.

[6213] 3 s. La vejez es comparada a una casa, en la cual desaparece poco a poco la vida, representando los guardianes de la casa los brazos; los hombres robustos, las piernas; los que muelen, los dientes; los que miran por las ventanas, los ojos; las puertas de la calle, los labios. Las palabras de la lengua y la voz o canto de la garganta se velarán, y los oídos ensordecerán.

[6214] 5. “Llegada la vejez, los cabellos blanquean (como la flor del almendro), los pies se hinchan, y se enfrían los apetitos” (San Jerónimo).

[6215] 6. Nuevas imágenes que señalan la rotura de la vida. Son muy diversamente interpretadas.

[6216] 7. El cuerpo a la tierra (Génesis 3, 19), y el soplo, o alma, a Aquel que lo infundió (Génesis 2, 7). Véase 3, 17; 5, 9; Salmos 145, 4 y notas; Hebreos 9, 26; Filipenses 1, 21 ss.

[6217] 8 ss. El autor vuelve a hablar de Salomón en tercera persona (véase la Introducción y 1, 2).

[6218] 11. El *Pastor único* es, en sentir de San Jerónimo, Dios, quien nos ha dado la doctrina mediante las Sagradas Escrituras y por su Hijo Jesucristo. Otros entienden por pastor el mismo Eclesiastés, y aunque así fuese, sabemos que su enseñanza es obra del Espíritu Santo. Véase III Reyes 4, 29.

[6219] 12. *No tiene fin el componer muchos libros* (véase 1, 8): No cesan los hombres en su curiosidad de leer libros, ni en su empeñosa suficiencia y anhelo de pasar por maestros (Mateo 23, 6 s.; Lucas 20, 46) con sus fluctuantes luces. “Un meridiano decide de la justicia: verdad de este lado de los Pirineos, mentira del otro lado” (Pascal). ¿Quién podrá decir lo que significa anclar para siempre en puerto seguro, y descubrir el

único libro al que jamás se halla el límite, porque su sabiduría es un mar sin orillas que sobrepuja a toda humana inteligencia? (véase Eclesiástico 24, 38 ss.). ¡Tal es, dichoso lector, el volumen divino que tienes en tu mano! Aprovecha, pues el consejo que aquí te da el Sabio; fuera de este no busques otro, pues no lo hallarás. El prólogo latino a la edición vaticana de la Biblia por Mons. Gramática expresa: "La Iglesia, columna y fundamento de la verdad, acude a esa fuente, de la cual, desde que se abrió, nadie puede alejarse sin detrimento de su fe."

[6220] 13. *Teme a Dios:* Cf. Salmos 33, 12 ss.; Proverbios 1, 7 y notas. Hay pocas palabras en la Biblia que sean tan difíciles de traducir como el sustantivo "temor" y el verbo "temer". El equivalente hebreo tiene dos significados: temer y respetar o reverenciar, pero en distinta escala, según la condición de la persona a que el "temor" sea tributado. Si se trata de Dios, como aquí, corresponde en general al temor filial y habría de traducirse por "reverencia". Tenemos una clásica interpretación del temor en Efesios 5, 33: la esposa "tema" a su marido. San Pablo no quiere decir que la esposa tenga miedo a su marido, sino que lo trate con el debido respeto, pues un matrimonio donde los cónyuges se miran mutuamente con miedo, no es matrimonio cristiano, cuyo modelo es la íntima unión de Cristo con la Iglesia. Santa Teresita, que vivía de la espiritualidad bíblica, sufría mucho a causa de la poca claridad de algunas traducciones. En sus "Consejos y Recuerdos" leemos: "Me contrista ver la diferencia de las versiones. Si yo hubiera sido sacerdote, habría aprendido el hebreo y el griego a fin de poder leer la palabra de Dios tal como Él se dignó hablarla en lengua humana." Su

enfermedad y la regla del Convento no le permitían el cumplimiento de sus deseos; sabemos, empero, que Santa Paula estudió el hebreo para leer el Antiguo Testamento en la lengua original.

[6221] 1. *Béseme* (él, en tercera persona) y luego (en segunda persona). *Tus amores* (San Jerónimo traduce: *tus pechos).* Según la interpretación de Orígenes, Israel, la “Iglesia de la Antigua Alianza”, suspiraría aquí por el Mesías, anhelando que el beso de la Palabra divina, que había recibido de la boca de los profetas, le sea dado ya directamente por la misma boca de Él. Y así San Pablo empieza diciendo a los Hebreos en su Epístola (1, 1 ss.): “Dios que habló a nuestros padres por los profetas, nos ha hablado últimamente por medio de su Hijo. Él es el resplandor de su gloria y la imagen de su substancia.” Ahora bien, es frecuente en la Escritura un paralelismo entre Israel y la Iglesia, como lo hay entre los anuncios del Antiguo Testamento y los del Nuevo, y como los profetas, y el mismo Jesús, señalan paralelamente los acontecimientos de la destrucción de Jerusalén y los del fin de los tiempos (cf. p. ej. Mateo 24). De ahí que, como expresa Fillion, es sobre todo la Iglesia cristiana quien exhala este suspiro, expresando aquí el mismo anhelo con que termina el Apocalipsis: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!... ¡Así sea! ¡Ven oh Señor Jesús!” (Apocalipsis 22, 17 y 20). También se aplica este concepto al alma cristiana, y el Apocalipsis extiende a cada una la misma invitación de la Iglesia que antes recordamos: “Diga también quien escucha: ¡Ven!” (Apocalipsis 22, 17). A este respecto dice el Catecismo Romano: “Toda la Sagrada Escritura está llena de testimonios que a cada paso se ofrecerán a los párrocos, no solamente para confirmar esta Venida, sino

aún también para ponerla bien patente a la consideración de los fieles; para que así, como aquel día del Señor en que tomó carne humana, fue muy deseado de todos los justos de la Ley antigua desde el principio del mundo, porque en aquel misterio tenían puesta toda la esperanza de su libertad, así también, después de la muerte del Hijo de Dios y su Ascensión al cielo, deseemos nosotros con vehementísimo anhelo el otro día del Señor esperando el premio eterno, y «la gloriosa venida del gran Dios»" (Tito 2, 13).

[6222] 2. Muy difícil es saber, en este primer pasaje, quién habla en cada verso, y con quién habla. La enseñanza que de todas maneras se extrae de aquí es la contenida en la idea del *ungüento*, como en 4, 10 y 15. El ungüento, muy usado en oriente como perfume, y conservado en la liturgia sacramental cristiana, es el gran símbolo de la divina gracia, don gratuito por excelencia. Nada podemos tener, dice el Bautista, que no nos sea dado del cielo (Juan 3, 27). Aun cuando se trata de María Inmaculada, vemos que el Ángel no le elogia nada propio de Ella, sino que la llama llena de la gracia, y le repite que ha hallado gracia a los ojos de Dios (Lucas 1, 28-30). Y Ella, no obstante reconocer que ha sido objeto de grandeza (ibíd. 49), se llama esclava y reconoce ser nada (ibíd. 38 y 48), y solo explica su elección por esa característica contradictoria, que algunos santos solían llamar "el mal gusto de Dios", según el cual Él se complace en escoger a los más vacíos, levantando a los bajos y rebajando a los altos. Tal es el contenido del Magníficat de María y tal es lo que aquí aprendemos (cf. 4, 15 y nota). La Iglesia tiene a este respecto definiciones capitales para dejar bien sentada la doctrina paulina según la cual aun el amar a

Dios es un don de Dios. Él, que nos ama sin ser amado (de nosotros), nos dio el don de amarlo. No pudiendo agradar, fuimos amados para ser hechos agradables. Véase Romanos 5, 5; Denz. 198 s.

[6223] 3. *Me introdujo el rey:* Otros: *¡introdúceme, oh rey!* Según esto anota Nácar-Colunga: “El coro de doncellas que forma, en las solemnidades nupciales, la corte de la Esposa, que aquí representa a las naciones, pide tener parte en el amor de la Esposa por el Esposo, como en Isaías 2, 2 ss.; Zacarías 8, 20 ss. y expresa sus deseos de tener parte en las bendiciones mesiánicas.” *Atráeme:* “Amad, dice San Agustín, y seréis atraídos”, y añade el mismo Doctor: “El amor es una palanca tan fuerte, que levanta los pesos más enormes, porque el amor es el contrapeso de todos los pesos” (De Civitate Dei, II, 28). Fillion, interpretando el *atráeme* como dirigido por la Esposa al Esposo “cuyo nombre es ungüento derramado” (versículo 2), reitera aquí la doctrina que hemos expuesto en la nota anterior, y expresa: “Yo los atraeré con cuerdas de amor, dirá Yahvé al pueblo israelita (Oseas 11, 4; cf. Jeremías 2, 2). Nadie puede venir a Mí si el Padre que me ha enviado no lo atrae, exclamará también Jesús (Juan 6, 44; 12, 32). En esta unión asombrosa es menester que Dios haga, digámoslo así, los primeros pasos.” De aquí que, entre los muchos modos de encarar este difícil comienzo del Cántico, algunos hayan considerado que en el segundo hemistiquio del versículo 2 habla el Esposo que, apenas la Amada le abre los brazos, se precipita hacia Ella elogiando sus amores más que el vino, porque “sus delicias son estar con los hijos de los hombres” (Proverbios 8, 31). Y ese estado de deseo, en la Esposa, no es sino un don del mismo Espíritu Santo

ya que nadie puede decir siquiera “Jesús es el Señor” sin una moción previa del divino Espíritu (1 Corintios 12, 3). “¡Atráeme!, esta sola palabra basta”, dice Santa Teresita (Historia de un alma, capítulo X). “Ya sea pues que lo apliquemos a Israel, o a la Iglesia escogida, o al alma fiel, el fruto de este estudio será siempre el mismo: descubrir y alabar las excelencias y delicadezas del Corazón del Esposo. Para conocer un corazón hay que verlo en lides de amor, así como el brazo se prueba en el combate”. *Con razón te aman:* la Vulgata: *los rectos te aman.* San Gregorio Niseno y Teodoreto refieren esto a la Esposa.

[6224] 4. *Cedar:* desierto que se extiende al este de Transjordania. En vez de *Salomón* leen algunos *Salma. Cedar* representa las tribus nómades cuyas tiendas se hacían de pelo de cabra negra. Tienen su belleza esas tiendas negras y se mueven como los rebaños de cabras, que recorren el desierto al compás de las estaciones, buscando un poco de pasto.

[6225] 5. Según la alegoría yahvística, la Esposa bronceada por el sol, es esa escogida nación israelita que, no obstante su cautiverio, su idolatría contagiada por los paganos, y su infidelidad, conserva siempre una grande y divina vocación, porque “los dones y la vocación de Dios son irrevocables” (Romanos 11, 29). El sentido de la *viña* es aquí harto misterioso, y los comentadores, nada concordes, no alcanzan a explicarlo. De todos modos, es cosa cierta que Israel no cultivó la viña que Dios le encomendara (cf. Mateo 21, 33; Marcos 12, 1 ss.; Lucas 20, 9 ss.). Véase, con su nota, 8, 11 y 12, donde la Esposa recupera su viña, en lo cual se anuncia quizá la futura conversión de Israel profetizada por San Pablo. Cf. Romanos 11.

[6226] 7. Como expresa Vaccari, la respuesta del Esposo puede sintetizarse diciendo: “hazte pastora”. Cf. 7, 12 y nota. En efecto, Dios dice en sus promesas a Israel: “Así la atraeré y la llevaré al desierto y le hablaré al corazón; y desde allí le devolveré sus viñas y el valle de Acor como puerta de esperanza; y allí cantará como en los días de su juventud, como en los días en que subió de la tierra de Egipto. Entonces, dice Yahvé, me llamará *Esposo mío”* (Oseas 2, 14 ss.). Cf. 8, 5 y nota.

[6227] 8. Según Vaccari es esta la voz de la tentación, en que el monarca rival quiere atraer a la Esposa con promesas de ricos adornos, contrastando con la precedente invitación del pastor. Fillion admite también estos contrastes, pues se trata del Mesías-Rey y del Buen Pastor por excelencia.

[6228] 10. Llama la atención que el *oro* aparezca como adornado por la plata, que es inferior a él. En la interpretación espiritual ven aquí algunos una hermosa figura de la virtud cristiana, que es toda interior y al revés de la ostentación mundana. Véase Mateo 6, 1-6 y 16-18.

[6229] 11. *En su diván:* es decir, en su triclinio o lecho en que se recostaban durante los convites. Esta escena recuerda naturalmente la cena de Betania en que María ungió los pies de Jesús con precioso ungüento de nardo, cuya fragancia llenó toda la casa (Juan 12, 1-3). Su sentido sería sin embargo muy otro si la Esposa, mientras el rey la tienta con su festín, exhala, como fragancia de nardo, los acentos de su fidelidad para con el pastor, cuyo amor elogia (versículo 13 s.) con delicados símiles agrestes. Según los santos Padres alude este versículo a la Encarnación del Verbo, al cual la Iglesia alegró con el nardo de sus virtudes.

[6230] 12. La *mirra* era una resina olorosa que no solo servía para embalsamar cadáveres sino también para llevarla sobre el pecho en bolsitas como perfume. Es la fragancia que exhalan los vestidos del Esposo en Salmo 44, 9. Cf. 4, 6 y nota.

[6231] 13. El *cipro* o alheña de los árabes, es la lawsonia alba, de flores pequeñas y blancas en racimo, muy perfumadas como reseda, y cuyas hojas son también usadas en la perfumería de los orientales. El oasis de *Engadí*, situado a la orilla occidental del Mar Muerto, tenía fama por sus viñas, sus palmeras y sus plantas aromáticas. Hoy toda aquella región es un desierto.

[6232] 14. Empieza un exquisito intercambio de requiebros entre los enamorados, que inicia el Esposo y que, como hace notar Fillion, son los que la Biblia suele emplear para referirse a los amores del divino Esposo. ¿Es este aquí el Pastor, como lo quiere Vaccari? Así podría deducirse por el tono bucólico del idilio. No debemos sin embargo olvidar que en el Salmo 44, que es otro epitalamio ofrecido por la Biblia como paralelo al presente, se trata expresamente del Mesías-Rey, y en tal carácter se enamora Él de la Esposa (cf. Salmo 44, 11 ss. y notas). Ambas cosas pueden sin duda conciliarse distinguiendo entre los misterios pasados y los futuros: "Nova et vetera". Esto mismo explica por qué el Amado prodiga tales elogios a la Esposa en su estado actual, no obstante lo que veremos en el capítulo 5, 3. Es este uno de los misterios mil veces admirables del corazón generoso de Dios que, sabiendo lo que hemos de ser en lo futuro, "nos ama, no tal cual somos por nuestros méritos, sino tal como llegaremos a ser por don Suyo" (San Próspero). Véase Denz. 185. Cf. 4, 1

ss.; 6, 9; 7, 7 ss. Para poder escuchar y entender y gozar la dicha inefable de este lenguaje, hay que grabar para siempre en el alma este sello femenino de *esposa*, y no pretender invertir los papeles asumiendo con celo indiscreto el papel de esposo (véase 2, 6; 4, 1 y notas, y el artículo "Hermana y Esposa" en nuestro libro "Espiritualidad Bíblica"). *Tus ojos son palomas:* Cf. 2, 14; 5, 12 y notas. En el versículo 4 la Esposa se desprecia a sí misma, llamándose morena, y alaba al Esposo por su hermosura. "Y Él, porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella los ojos como ella se lo ha pedido, en la Canción que se sigue, se emplea en alabarla, llamándola no morena, sino blanca paloma" (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual XXXIV). La paloma representa al alma recta y sencilla. Véase las palabras de Jesús en Mateo 10, 6.

[6233] 1. Algunos traducen *rosa de Sarón* y hacen hablar aquí al Esposo. Como observa Fillion, este *lirio*, citado hasta siete veces en el Cántico, es figura aplicada al pueblo de Israel según se ve en Oseas 14, 5 (cf. Isaías 35, 2). Se trata, no de un autoelogio que se hiciera la Esposa, sino de una imagen modesta, que podría señalar quizá el origen humilde de Israel en su primer encuentro con Yahvé, y el origen pastoril de sus primeros años patriarcales.

[6234] 2. El Esposo, al llamarla *azucena*, confirma delicadamente lo que Ella misma acaba de decir, y agrega *entre los espinos*, lo cual parece referirse a la preexcelencia de Israel sobre todos los demás pueblos, si bien puede aplicarse con gran elocuencia a los sinsabores que le costó al Esposo haberla elegido, siendo tan ingrata. Cada uno de nosotros es para Jesús

un lirio entre espinas, que le costó todas las espinas de su corona y que es sin embargo tanto más amado cuanto mayor fue ese precio que por él pagó el Hijo, y el que antes había pagado el Padre al entregar ese Hijo. Cf. I Corintios 6, 20; 7, 23. San Bernardo ve en la *azucena* un símbolo de la bondad y pureza de nuestras acciones y agrega: "Con la blancura de su alma el justo es una azucena y perfuma a su prójimo."

[6235] 3. *Como el manzano:* véase versículo 5; 7, 8; 8, 5 y nota. *A su sombra… y su fruto es dulce:* He aquí un pasaje que podrían tener a la vista cuantos se sientan, con la divina Escritura en las manos, a buscar el dulce fruto de la Palabra, como al manzano entre los zarzales de la ciencia humana (cf. Salmo 118, 85 y nota), eligiendo, como María, la mejor parte: "A veces cuando leo ciertos tratados en los que el camino de la perfección se presenta sembrado de mil obstáculos, mi pobre pequeñito espíritu se fatiga muy pronto; cierro el libro que me rompe la cabeza y me seca el corazón, y tomo la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso; una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos; la perfección me parece fácil; veo que basta reconocer su nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios... Pero el Santo Evangelio, más que ningún otro libro, mantiene mi oración; en él bebe a su sabor mi pobrecita alma. Cada vez descubro nuevas luces, ocultos y misteriosos significados" (Santa Teresita).

[6236] 4. Ambos textos —hebreo y Vulgata— expresan una idea de la más alta poesía. La Esposa, admitida a la más estrecha intimidad del Esposo, goza de un deleite pacífico (versículo 3) en que la sabiduría (cf. Salmo 50, 8 y nota), simbolizada por el vino, es

inseparable del amor, como la intimidad con Cristo es inseparable del Espíritu Santo (véase la introducción al Libro1 de la Sabiduría). La *bandera* —que solía enarbolarse en las posadas— está puesta como símbolo o pendón (el altar que Moisés levantó después del triunfo contra Amalec, en Éxodo 17, 15, fue llamado en hebreo "Yahvé nesi", que quiere decir: *Dios es mi bandera).* "Y puesto que Dios es amor (I Juan 4, 8 y 16), es evidente que su mensaje a los hombres, enviado por medio del propio Hijo, víctima de amor, no puede ser sino un mensaje de amor. Por donde se ve que no entenderá nunca ese mensaje, ni podrá salir de la dura vida purgativa, quien se resista a creer en ese «loco amor» de Dios y se empeñe en hallar en Él a una especie de funcionario de policía." En la Vulgata reza el segundo hemistiquio, *ordinavit in me caritatem.* "Ordinare, dice el Cardenal Gomá, es aquí disponer en orden de batalla; *in me* es acusativo, «contra mí». Equivale la frase a decir que Dios ha alzado las banderas de su amor para conquistarnos. Se presta este sentido a bellísimas aplicaciones. Como acomodación verbal puede admitirse lo que se hace en ascética sobre la jerarquía de la caridad bien ordenada" (Biblia y Predicación, pág. 273).

[6237] 5. *Con manzanas:* cf. versículo 3 y nota. Otros traducen: *con azahares.* Según un explorador de Palestina, tal sería la costumbre de las novias en Oriente, y de allí vendría el ramo de azahares que llevan en la mano las desposadas de hoy.

[6238] 6. Véase 8, 3, donde este versículo y el siguiente están repetidos. Por el contexto deducen algunos (Ricciotti, Budde Dalman, etc.) que allí habrían sido interpolados. El carácter literario de epitalamio que

presenta el Cantar de los Cantares no puede sorprender al hombre espiritual (cf. I Corintios 2, 10). Para hacernos entender cosas de su amor. Dios elige, a manera de parábola, el relato de una unión entre esposos, utilizando como imagen de insuperable vigor la atracción entre los sexos, precisamente porque Él sabe muy bien cuánta es su fuerza natural en el ser humano. Así como la desmayada Esposa descansa en los brazos del Esposo, así el alma herida del amor divino, no encuentra recreo ni medicina para su dolencia sino en el divino Esposo Jesucristo. Se describe aquí el íntimo abrazo (1, 4), que el alma cristiana puede gozar también en la Comunión Eucarística con una plenitud de unión, aunque invisible, que nos identifica con Jesús haciéndonos vivir de su misma vida como Él vive del Padre (Juan 6, 57 ss. y notas) y nos da un anticipo de la unión definitiva “hasta que Él venga” (I Corintios 11, 26). Nuestra conformidad con el Verbo en el amor, dice San Bernardo, une con él nuestra alma como la esposa está unida a su esposo.

[6239] 7. Cf. 3, 5 y 8, 4. *No despertéis... a la amada;* literalmente: *al amor*, y algunos lo aplican al Esposo. Difícil de explicar en su sentido histórico profético, con relación a Israel o a la Iglesia, este pasaje ofrece un hondo sentido espiritual para nuestra alma, como suprema lección de quietud interior. No es la Esposa apasionada la que gusta al Esposo, sino la que sabe dejarle a él la iniciativa; la que se deja conducir por el Espíritu santificador (Romanos 8, 14) y reposa dulcemente confiada en el Esposo, sin pretender, como Eva. “la ciencia del bien y del mal”, que nos haga rivales de Dios. El Espíritu Santo obra en esas almas dóciles toda suerte de maravillas que Él solo conoce

(Romanos 8, 26 ss.). Hemos de creer en ellas con todas nuestras fuerzas, sin desear analizarlas, ni siquiera ser testigos conscientes de ese divino drama que se opera en el teatro de nuestra alma, ya se trate de la pura oración y grado de unión en el amor, o ya de esas pruebas o purificaciones pasivas por las cuales sabemos que Dios nos va santificando, sean ellas interiores, o exteriores, como aquellas en las que Job mereció por querer comprenderlas, el único reproche de Dios (cf. Job capítulo 38 ss.). Bueno es, pues, dormir como la Esposa del Cantar, confiada en saber que todo sucede para nuestro mayor bien (Romanos 8, 28). “En la quietud y en la confianza, dice Dios a Israel, está tu fortaleza” (Isaías 30, 15): Y si en esto reside lo más alto de la vida espiritual, y son tan pocos los que lo siguen, hemos de comprender que tal abandono exige mucha más fe y mayor negación de sí mismo, porque nada cuesta más que renunciar a conducir personalmente un negocio que tanto nos interesa. Y es también harto contrario a nuestro orgullo natural el remitir totalmente a Dios el juicio sobre el valor de nuestra vida espiritual (véase I Corintios 4, 3 ss. y nota), en vez de cultivar, como el fariseo del templo, esas formas disimuladas del amor propio, que el mundo suele disfrazar de virtud con el nombre de “la propia estimación”, o “la satisfacción del deber cumplido”. Poned constantemente vuestra confianza en Dios, dice el Doctor de Hipona, y confiadle todo lo que tenéis; porque Él no dejará de levantaros hasta sí, y no permitirá que os suceda más que lo que puede seros útil, hasta sin que lo sepáis vosotros mismos. El alma cristiana, dice un autor moderno, ha sido definida como “la que está ansiosa de recibir y de darse”. Es decir, ante todo alma receptiva,

femenina por excelencia, como la que el varón desea encontrar para esposa. Tal es también la que busca —con más razón que nadie— el divino Amante, para saciar su ansia de dar. Por eso el tipo de suma perfección está en María: en la de Betania, que estaba sentada, pasiva, escuchando, es decir, recibiendo; y está sobre todo en María Inmaculada, igualmente receptiva y pasiva, que dice Fiat: hágase en mí.

[6240] 8. Los versículos 8 a 17 los leemos en la Epístola de la fiesta de la Visitación, aplicados en sentido acomodaticio a los primeros pasos del Salvador en el seno de su Santísima Madre y a la primera manifestación del Amor divino en el corazón de María y en la casa de Zacarías donde Ella entonó el Magníficat (Lucas 1, 46 ss.). *¡Helo aquí que viene!* "Se siente palpitar el corazón de la Iglesia bajo estas palabras plenas de emoción. He aquí que viene por fin el Cristo, tan impacientemente esperado. Durante el sueño de la Esposa (versículo 7) Él había desaparecido; ahora vuelve a Ella amorosamente" (Fillion). Digámosle como en la antigua Liturgia y como en la primera antífona del Adviento: Veniet ecce Rex! y: Regem venturum, Dominum, venite adoremus!

[6241] 10. La excelencia que el enamorado ve y atribuye a la persona amada reside, más que en esta, en la imaginación de aquel, el cual ve en ella cosas que otros no ven, y que tal vez no existen. Este fenómeno adquiere su máxima verdad en Dios Padre, y en Jesús, igual a Él: Ambos nos aman con un amor infinito que es propio de la esencia divina y que, no pudiendo fundarse en ninguna excelencia peculiar del hombre caído y miserable, solo puede explicarse por el carácter misericordioso de ese divino Amor que se complace en

inclinarse sobre la miseria (cf. Mons. Guerry: “Hacia el Padre”).

[6242] 11 s. Habrá *pasado ya el invierno* cuando lleguen las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 7 s.) y se haya consumado la pasión del Cuerpo Místico de Cristo, cuyos discípulos han de ser ahora perseguidos como Él lo fue. *Aparecen ya las flores:* “La Palestina se cubre literalmente de flores en el mes de abril, como por encanto. También según Isaías (35, 1 ss.), la campaña florida es un símbolo de la Era mesiánica y de sus gracias” (Fillion). *El tiempo de la poda:* otros traducen: *el tiempo de los cantares.* Véase sobre esto el Salmo 136, 4 en que los cautivos de Israel se resisten a entonar, durante el destierro, los gozosos cánticos de Sión.

[6243] 13. Esta imagen de la *higuera* es la misma que usa Jesús en Mateo 24, 32 s. para señalar la proximidad de su segunda Venida. La higuera es generalmente mirada en el Evangelio como figura del pueblo de Israel.

[6244] 14. Es este uno de los versos más substanciosos para la oración, y de ahí que los místicos lo hayan explotado grandemente, si bien no siempre hemos de compartir los simbolismos que algunos imaginan. Y así, *las grietas de la peña* y *los escondrijos de los muros* son considerados por algunos como agujeros de la piedra y abertura de la pared, que representarían las llagas de Cristo y la herida de su costado, en tanto que generalmente se reconoce a esas expresiones el sentido de habitaciones precarias, de las cuales la Esposa es invitada a salir por el amantísimo Esposo que le habla compadecido, como Dios a Israel en Isaías 51, 21; 54, 11, etc. Claro está que no puede negarse una gran fuerza al símil anterior, en cuanto el

alma unida a Cristo comparte aquí abajo sus persecuciones, y no tiene más refugio contra el mundo que ocultarse en su divino Corazón. Todo está en comprender que estas aplicaciones del texto sagrado son de sentido puramente acomodaticio y que no puede pretenderse ver en ellas una interpretación (cf. Introducción), que quedase así librada a la imaginación de cada uno como un verdadero libre examen (véase 3, 11 y nota). *Déjame oír tu voz:* véase 8, 13 y nota. Santo Tomás refiere también esto a "la voz de la predicación y de la divina alabanza, por las cuales hagas adelantar a otros". El Papa Pío XII acaba de decirnos que "no se pueden obtener abundantes frutos de apostolado" si los sacerdotes "mientras moraron en los seminarios no se empaparon de activo y perenne amor hacia las Sagradas Escrituras" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu"). *Tu rostro es encantador*, para el que no ha olvidado la insondable miseria propia y de toda la humanidad caída, nada hay más difícil que convencerse seriamente de que estos elogios son dirigidos a él mismo por Aquel que es la infinita Santidad y Sabiduría. Solo puede entenderlo el que está familiarizado con el Evangelio, es decir, con esas preferencias desconcertantes que Jesús manifiesta en favor de los miserables, de los pecadores, de los publicanos, de Zaqueo, del ladrón, de la Magdalena sobre la cual hace la asombrosa revelación de que "ama menos aquel a quien menos se le perdona". La Virgen María es el ejemplo para enseñarnos cómo se puede unir la más baja opinión de sí mismo ("ha visto la nada de su sierva"), con el más alto aprecio del don de Dios.

[6245] 15. Por las *raposas* suele entenderse los enemigos del pueblo escogido, que es la viña de Dios. San Gregorio Magno las refiere a las faltas y defectos

que son causas de la ruina del alma; es decir, a los afectos engañosos y transitorios del mundo, que nos distraen de lo único que interesa (véase nota 6). Algunos ven también aquí las herejías; pero en el periodo actual de la Iglesia, que no es todavía el del triunfo (cf. 8, 1 y nota), no pueden suprimirse esos tropiezos, como lo enseña Jesús en la parábola de la cizaña (Mateo 13, 28 ss. y 40 s.) y en Mateo 18, 7. San Pablo afirma expresamente la necesidad de esas disensiones para que se distingan los de probada fidelidad. Véase I Corintios 11, 19; Santiago 1, 12; Lucas 18, 8; Mateo 24, 12.

[6246] 16. El Amado es como un pastor que apacienta su rebaño. Figura de Dios que guardaba al pueblo elegido, y también imagen de Cristo, que es el Buen Pastor por excelencia (véase Salmo 22; Juan 10). La grandeza del amor de Jesucristo, que sobrepuja a todo amor creado, consiste en que no se fija sobre un objeto amable, sino que lo hace amable por su amor. Según la interpretación de Vaccari, que señalamos en la introducción, se confirmaría aquí la preferencia de la Esposa por el pastor antes que por el rey.

[6247] 17. *Montes escarpados*, o también: *de los bálsamos* (cf. 8, 14). La Vulgata dice: *montes de Beter* (tal vez *Baiter*, hoy día *Bittir*, al sudoeste de Jerusalén). *Mientras sopla la brisa*, etc.: pasaje muy diversamente traducido e interpretado. Nótese ante todo la diferencia con la Vulgata, donde estas palabras continúan el versículo anterior, diciendo que el Esposo apacienta hasta la caída del día. Aquí, en cambio, tales palabras se ligan a las que siguen, esto es, a la vuelta del Esposo, y de ahí que algunos las interpreten como una urgencia de la Iglesia por la segunda Venida de Cristo. Pero ese concepto, que aparece indudable en 8, 14, no es

confirmado aquí por el contexto, y más bien parece vincularse con el sentido de 4, 6 (véase allí la nota), donde el autor sagrado usa esta misma expresión. Según esto, la Iglesia, próxima a recibir el *soplo* del Espíritu Santo, anunciado por Cristo como promesa del divino Padre (Lucas 24, 49; Hechos 1, 4; Juan 14, 16 y 26; 16, 13), se resignaría gozosa a la vuelta de Cristo al Padre el día de la Ascensión (Lucas 24, 52; Juan 14, 28), porque le conviene que Él se vaya para enviarle el Espíritu Santo (Juan 16, 7) y prepararle entre tanto un lugar en la Jerusalén celestial (Juan 14, 2; Lucas 19, 12), hasta que vuelva para tomarla con Él (Juan 14, 3 y 18). Con esta dichosa esperanza (Tito 2, 13) la Iglesia afronta la noche que va a seguir (capítulo 3), o sea el tiempo presente, que San Pablo llama "siglo malo" (Gálatas 1, 4) y "tiempos difíciles" (II Timoteo 3, 1). Vemos así que este misterioso poema, no obstante sus grandes obscuridades que se entenderán "a su tiempo", brinda asimismo grandes luces espirituales y proféticas sobre la vida de la Iglesia en sus distintos momentos, cosa que en vano ha querido buscarse interpretando con criterio histórico el Apocalipsis, libro cuyo carácter esencialmente escatológico se admite cada día más como indiscutible (Sickenberger).

[6248] 1. *De noche:* otros: *por las noches.* Esta pérdida del Esposo, durante la noche, suele interpretarse como imagen del pueblo de Israel que pierde a su Dios en la noche de la idolatría, y sobre todo que busca al Mesías y no lo halla (Juan 7, 34-36) hasta que, arrepentido, vuelve a Él (cf. 5, 2 ss. y notas; Isaías 54, 1; Oseas 5, 15; Ezequiel 6, 9; 20, 7 ss.; 36, 31). Los místicos, aplicando la imagen a la vida espiritual, llaman a este período la noche obscura del sentido, en

que el alma, no habiendo pasado aún por la vía iluminativa, carece de un conocimiento propio y experimental de Dios, que es Él que nos hace hallarlo definitivamente por medio del amor. San Jerónimo explica esto, diciendo: “Ora leáis, ora escribáis, ora veléis o durmáis, siempre toque a vuestros oídos la bocina del amor de Dios. Esta trompeta despierte vuestra alma y buscad vuestro jergón alborozado con este amor que vuestra alma desea, y cantad confiado: Yo duermo, mas mi corazón está velando” (San Jerónimo, A Pamaquio). La ansiosa búsqueda, a través de las tinieblas, hasta que hayamos llegado a despreciar por amor suyo nuestra soberbia racionalista (II Corintios 10, 5; I Corintios 3, 18 ss.; Judit 8, 10; Job 42, 3 y notas), está maravillosamente expresada en Eclesiástico 4, 18 ss., que llama a esta etapa de prueba “la tribulación de la doctrina” (véase Salmo 118, 38 ss. y nota). En análogo sentido, Fillion lo aplica a la vida actual de la Iglesia “mientras el Esposo prolonga su ausencia con miras de probar y acrecentar en Ella el amor”. *Le busqué y no le hallé:* Hay aquí una triste pero saludable meditación para el pueblo de Israel, cuya religiosidad actual, según lo declararon sus propios escritores, se ha desprendido aun de la sobrenatural esperanza mesiánica, para reducirse a un simple ideal histórico. Como decíamos en otro lugar: “La misma cultura talmúdica y rabínica de los Raschí, de los Maimónides, de los ben Gabirol, de los Yehuda ha-Levi, de los ben Ezra... ha sido ridiculizada por escritores de nota como Abrahamowitsch y Gordon en el siglo pasado... y la reforma de Moisés Mendelsohn ha tendido a destruirlo todo… Pero la verdadera reparación de Israel solo puede traerla Cristo.” No hallará Israel al

Amado *por las calles y plazas*, sino cuando Dios *la llame a la soledad y le hable al corazón* (véase 1, 8 y nota). Entonces *caerá el velo* que les oculta, no ya el Evangelio, sino las antiguas profecías (II Corintios 3, 14-16). Entonces *se apartarán* de los falsos pastores (versículo 3 s). Véase a este respecto la admirable alusión al capítulo 34 de Ezequiel que San Pablo hace a los hebreos cuando les dice que su alianza eterna ha de ser en el *gran Pastor resucitado* (Hebreos 13, 20).

[6249] 3. Véase 5, 7. Los guardias representan aquí a los príncipes del pueblo judío que no supieron mostrar a Israel la llegada del Mesías (véase Juan 1, 26; 7, 52; 8, 14; 9, 30; Lucas 12, 56; 19, 44; Mateo 21, 34, etc.). También hoy podemos aplicar la lección a los "sabios y prudentes" (Lucas 10, 21), a quienes es inútil preguntarles dónde está Dios. Unos predican un Dios inaccesible y sin corazón de Padre; otros dudan de su existencia y le disputan la creación del mundo; y otros admiten su existencia, pero viven como si no existiese. Cf. 8, 7 y nota.

[6250] 4. *Apenas me había apartado... encontré:* vemos así confirmado lo expuesto sobre el versículo 1 s. Cuando el alma se aparta del mundo y sus maestros (véase 1, 8 y nota), no tarda en hallar a Cristo, porque la Sabiduría se anticipa amorosamente a los que la buscan (Sabiduría 6, 13 ss.), y Él mismo nos dice: "Al que viene a Mí no lo echaré fuera" (Juan 6, 37), porque vino a cumplir la amorosa voluntad del Padre que lo envió para que Él sea nuestra salvación (Juan 6, 38-40). Entonces el alma, hecha pequeña (Proverbios 9, 4 y nota), descubre que se le ha dado esa sabiduría inaccesible para los sabios (Mateo 11, 25) y repite, tan gozosa como asombrada, la exclamación de David

(véase Salmo 118, 99 s.). *La casa de mi madre:* San Bernardo acentúa la trascendencia escatológica del Cántico, al ver en la Esposa a la Iglesia de los elegidos ya congregados (véase Juan 11, 52; Romanos 11, 25; Lucas 21, 24). Comentando el presente versículo, el Doctor Melifluo ve en Israel a *la madre* de la Iglesia y dice: "ciertamente la caridad de la Iglesia es bien grande, pues que no envidia sus delicias a su misma rival, que es la Sinagoga. ¡Qué mayor bondad que estar dispuesta a compartir con su enemiga Aquel que ama su alma! No debe, empero extrañarnos —puesto que la salud viene de los judíos (Juan 4, 22)— que el Salvador vuelva de donde partió a fin de salvar a los restos de Israel... que las ramas no envidien a la raíz la savia que de ella bebieron, ni los hijos a su madre la leche que mamaron de sus pechos. Que la Iglesia, pues, conserve firmemente la salud que Israel perdió, hasta que la plenitud de las naciones haya entrado y que así Israel sea salvo. Más aún, ella le desea el nombre y la belleza de la Esposa".

[6251] 5. Véase 2, 6 s.; 8, 6 y nota. *Hasta que ella quiera:* Según la interpretación de San Bernardo, que hemos visto (cf. versículo 4), tendríamos aquí el misterio anunciado por San Pablo (Romanos 11) del retorno de Israel, a quien el apóstol llama *muy amada* todavía *a causa de sus padres* (Romanos 11, 28), si bien se hizo enemiga *a causa de nosotros* los gentiles, es decir, para que su caída —¡oh misterio de amor!— fuese ocasión de nuestro llamado a la Iglesia. Ese despertar de Israel no habrá de ser forzado, sino pura obra de la gracia (Romanos 11, 6; Jeremías 30, 13 y nota) que mudará su corazón (Ezequiel 11, 19; 36, 26; II Corintios 3, 14-16). De ahí sin duda la falta de un

apostolado actual y permanente de predicación entre los judíos (Hebreos 5, 11 s.; Romanos 11, 7-10; Hechos 13, 45 s.). En otro sentido, hay aquí también una gran luz sobre la doctrina de San Agustín que combate el falso celo violento, diciendo: “Nadie debe ser llevado a la fe por la fuerza” (véase Santiago 3, 13 ss.). Esta verdad fue ya expuesta por San Atanasio diciendo que “es propio de la Religión no constreñir sino persuadir”. Es lo que Alcuino mostró a Carlomagno cuando pretendió, por motivos políticos, que los sajones optasen por el bautismo o la muerte: “La fe es asunto de la voluntad no de la coacción.” Lo mismo expone Santo Tomás; y Federico Ozanam en una hermosa carta a un profesor de la Sorbona, sobre la caridad en el apostolado, hace resaltar que no ha de buscarse el triunfo propio sobre el adversario humillado, sino exponer las excelencias de nuestro Dios y su Hijo Jesucristo, de tal manera que el oyente, aun antes de convertirse a nuestra fe, ya lo ame, con lo cual su conducta irá luego en pos de lo que conoció y amó. “Si alguna vez aconteciese que, en oposición a la constante doctrina de la Sede apostólica alguien es llevado contra su voluntad a abrazar la fe católica, Nos conscientes de nuestro oficio, no podemos menos de reprobarlo” (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo).

[6252] 6. Este versículo se aplica en la Liturgia a la Virgen, rica en todas las virtudes y exenta de la maldición del pecado. Según Vaccari, habla aquí el coro hasta el fin del capítulo, describiendo “al rey Salomón en todo su esplendor” (Mateo 6, 29). *Columna de humo:* recuerda la columna de fuego que condujo al pueblo de Israel desde el desierto hasta la tierra prometida, o según otros, alusión a los inciensos que se ofrecían delante del

Arca de la Alianza.

[6253] 7 ss. Según algunos, Salomón sería figura del divino Esposo: la *litera* (el trono) simbolizaría el Arca (I Reyes 4, 4; II Reyes 6, 2); y los *sesenta* compañeros figurarían a los sacerdotes y ancianos. Sobre la interpretación de Vaccari, véase la Introducción.

[6254] 11. *Salid... a contemplar:* Según Bover-Cantera, es la Iglesia, esposa de Cristo, la que invita a sus hijos a salir del tumulto del siglo para contemplar a Salomón, esto es, al verdadero rey pacífico, Jesucristo. Según Nácar-Colunga, sería "la entrada del rey en Jerusalén, inspirada en la ceremonia de la entronización de Salomón, que se narra en III Reyes 1, 11 ss. La corona tal vez se toma de la solemnidad de las bodas (Isaías 61, 10). Todo ello significa la entrada triunfal del Rey-Mesías en su ciudad". *Hijas de Sión:* El P. Arintero ve aquí figuradas "a las almas piadosas que ya tienen su morada junto al sagrado Tabernáculo". En cambio, según otra interpretación, "deben entenderse las almas débiles en la virtud, que aun cuando se resignen con sus trabajos, quieren verse libres de ellos". Este ejemplo de abierta oposición nos muestra, una vez más, cuan prudentes hemos de andar en materia de interpretaciones y aun de aplicaciones que no puedan fundarse en los datos de la misma divina Revelación, que ya nos da sobrada substancia espiritual y además nos asegura contra las desviaciones del sentimentalismo. Véase 2, 14 y nota.

[6255] 1. Comienza el Esposo exaltando la *hermosura de la Esposa*. La descripción de esta se hace sobre el modelo de las canciones nupciales de Oriente, de las cuales hoy todavía poseemos paralelos en la literatura oriental. Según Vaccari, no es el *Rey* quien

habla aquí, sino el *Pastor*, que en gran parte toma sus símiles de la vida campestre (véase 6, 4 ss.). Esto no haría sino aumentar nuestra admiración de que Dios se atribuyese a Sí mismo este papel humilde frente a la suntuosidad de su rival, que representaría los oropeles del mundo engañoso y fugaz. Como en Eclesiastés 12, los órganos corporales que aquí figuran (ojos, dientes, cabellos, etc.), son muy diversamente entendidos por los autores. De todas maneras hemos de creer con toda la fuerza de nuestro ser que son para cada uno de nosotros los sublimes afectos de amor que aquí prodiga el Esposo a la Esposa. Así fue como Santa Teresa de Lisieux descubrió su doctrina sobre el amor misericordioso del Padre, en los afectos paternales que Él, Yahvé, dirige a Israel por boca de Isaías (véase Isaías 49, 15; 66, 13 y notas). Muy convencidos necesitamos estar de tal verdad, si queremos gozar y aprovechar con fruto este divino Libro. Por eso conviene entender bien que, si la elección de Israel era colectiva como pueblo, la del cristiano es perfectamente individual, sin perjuicio de la unidad del Cuerpo Místico y la rica comunicación de bienes espirituales que existe entre sus miembros según el dogma de la Comunión de los Santos. Jesús nos muestra que es Él quien elige a cada uno (Juan 15, 16) para hacerlo hijo de Dios por la fe (Juan 1, 12) y hacerlo vivir de su propia vida por la Eucaristía, como Él vive de la vida del Padre (Juan 6, 57; Vulgata 6, 58); prometiéndole resucitarlo (Lucas 14, 14; 20, 35; Juan 6, 54) hasta reunir en uno a todos esos hijos de Dios (Juan 11, 52) y celebrar las Bodas del Cordero con la Iglesia; “a la cual habrá sido dado vestirse de tela de hilo finísimo brillante y blanco” (Apocalipsis 19, 8).

[6256] 3. *Detrás de tu velo:* Otros vierten: *en medio*

de tus rizos.

[6257] 4. *Escudos:* alusión a los aros y monedas con que las mujeres solían adornar su cuello. Este versículo se aplica en la Liturgia a la Santísima Virgen. Podría entenderse que el lenguaje usado aquí es propio del Rey.

[6258] 5. Aquí parecería que habla nuevamente el Pastor y que en el versículo 6 le responde ella como en 2, 17 y en 8, 14. Estos *dos pechos*, dice Scío, son figuras del amor a Dios y del amor al prójimo. "Alimentados entre las hermosas y blancas azucenas de los divinos misterios, procuran por todos los modos posibles dar a Dios lo que es Suyo, y no defraudar al prójimo nada de lo que le corresponde. Son semejantes entre sí como suelen serlo los mellizos."

[6259] 6. Por el *monte de la mirra* y *el collado del incienso* algunos entienden el monte donde estaba el Templo. Mirra e incienso también son símbolos de la devoción espiritual (cf. 1, 13 y nota). "Ahora, dice Fray Luis de León, la quiere llevar (a la Esposa) consigo de monte en monte, esto es, de virtud en virtud, subiendo siempre de una en otra sin temor de tropiezo andando con tal compañía. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo, van altos y van sin tropiezos." Según otros expositores, sería la Esposa quien habla en este verso (cf. 2, 17 y nota) y mientras sopla el espíritu de Pentecostés y se extienden al mismo tiempo en el mundo las sombras de la apostasía, se retira a la soledad del monte y ansiosa escucha allí del Esposo el sumo amor que Él le expresa en los versos siguientes.

[6260] 7. *Eres toda hermosa:* "Lo es la Iglesia, porque a los ojos de Cristo son bellos no solamente los doctores y religiosos que descuellan por su profunda ciencia y virtud, sino los simples fieles que caminan por

la senda de la verdadera fe y apartados de pecados graves" (Bover-Cantera). San Agustín observa que la Iglesia en este siglo necesita limpiarse cada día para ser presentada al fin sin mancha alguna a su Esposo Jesucristo. Así lo vemos en Efesios 5, 25-27 y Apocalipsis 19, 6-9. Lo mismo puede decirse del alma del justo, según II Corintios 11, 2; Col. 1, 22. Las palabras se aplican en la Liturgia a la Santísima Virgen.

[6261] 8. *Ven conmigo*, etc. Según Vaccari: *Me reclamas*, como si el Esposo se dijera atraído por ella desde el Líbano donde Él está, y conducido al Amaná desde las alturas del Senir y del Hermón y desde las guaridas donde Él mora como pastor (véase 2, 8), porque ella le ha robado el corazón (versículo 9). *Amaná:* parte del Antilíbano, cerca de Damasco; *Senir* o *Sanir:* nombre amorreo del Hermón o Antilíbano. *Leones y leopardos* eran para los judíos figuras de los pueblos paganos circunvecinos.

[6262] 9. Al nombre de *esposa*, que por primera vez le da en el vers. 8, añade el de *hermana*, poniendo así en este apasionado amor un sello de altísima pureza.

[6263] 12. *Huerto cerrado* y *fuente sellada:* bellas imágenes de la Iglesia cerrada y sellada para el mundo y reservada únicamente, como debía serlo Israel separado de las naciones, al amor de su divino Esposo. En ella debe conservarse intacto el tesoro recibido de Dios en depósito: la sana doctrina, la Sagrada Escritura, los sacramentos (cf. I Timoteo 6, 20). Véase versículo 15 y nota. Muchos Padres entienden figurada aquí la virginidad como en 2, 1 (azucena del valle). A imitación de la bienaventurada Virgen María cada virgen es un jardín cerrado, una fuente sellada por el Todopoderoso con la gracia de la virginidad, de la pureza, del pudor,

de la modestia. Una virgen, dice San Ambrosio, es un jardín inaccesible a los ladrones; se parece a una viña en flor, derrama el perfume de sus virtudes y es bella como la rosa.

[6264] 15. Los mejores autores reconocen que la Esposa toma la palabra aquí, y no solamente en el versículo 16. Es por cierto una de las lecciones más preciosas del Cantar, ya se lo aplique a Israel, a la Iglesia o a cada alma, y ya sea con visión pasada o profética, pues en todos los casos la humilde Esposa al verse de tal modo colmada por los elogios del Esposo, después de haberse sentido colmada por sus dones, no puede sino exclamar, como aquí lo hace, que nada de eso le pertenece sino que todo es solo el depósito (cf. versículo 12) de dones y favores que Él mismo ha puesto en ella. Y así pide que soplen en toda su plenitud los vientos del Espíritu Santo para que ella, no obstante su propia nada (recuérdese el Magníficat de María: Lucas 1, 48), pueda agradar al Esposo con los aromas y los frutos que Él le prodigó con su generosidad toda divina. Un pasaje análogo encontramos en el Apocalipsis, donde los veinticuatro ancianos, al verse colmados de dicha por los méritos del divino Cordero, se empeñan en destacar que es a Él a quien corresponde toda la gloria de esa hazaña: “y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque Tú has sido entregado a la muerte y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones. Nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5, 9 y 10). San Gregorio Magno hace notar aquí, en igual sentido, que las aguas puras y vivas que la Iglesia Católica envía a

las iglesias particulares y a las almas fieles, “son las Sagradas Escrituras, que corren impetuosamente del Monte Líbano, esto es, de la boca de Jesucristo”.

[6265] 1. He aquí la visión anticipada de lo que anhelan, al final del Cántico, tanto la Esposa como los amigos del Esposo. Véase 8, 13 s. y notas.

[6266] 2. Los versículos 2 a 8 encierran una alusión a la infidelidad de Israel para con Dios, el cual por eso se retiró de su pueblo (versículo 6). *Yo dormía:* en hebreo el *yo* indica aquí femenino, como el *ábreme* indica masculino. Algunos piensan que toda esta escena es un monólogo de la Esposa que relata un sueño. “Durmiendo sueña con su Amado; y en este estado siente que llega a la puerta y llama. La Esposa le responde en sueños excusándose (cf. Lucas 11, 6 s.). Son juegos del poeta para hallar una nueva forma de expresar los sentimientos de mutuo amor entre los dos Esposos” (Nácar-Colunga).

[6267] 3. Hay aquí una enseñanza altamente sobrenatural: el objeto del amor ha de ser el Esposo en Sí mismo, en su Persona, y no los obsequios que Él nos haga, ni menos la complacencia en las propias virtudes. Mientras el Esposo llama a la puerta (Apocalipsis 3, 20), soportando la intemperie de la noche — Jesús las pasaba así, orando en la montaña (Lucas 6, 12) — la Esposa piensa en conservar limpios sus pies como otro Narciso que quiere complacerse en la propia belleza. San Pablo, que nos enseña a vivir según el espíritu, como el único modo de superar los atractivos de la carne (Gálatas 5, 16), nos libra también de una ascética *egocéntrica*, para llevarnos a vivir la espiritualidad *cristocéntrica*, conservando los ojos de nuestra atención siempre fijos en Aquel que es el autor y consumador de nuestra fe

(Hebreos 12, 2); el único digno de admiración, porque "es el más hermoso entre los hombres" (Salmo 44, 3); el único digno de amor, porque "todo Él es amable" (versículo 16); el único que no desilusiona ni traiciona, porque "su amor es fuerte como la muerte" (8, 6). Véase Salmo 118, 37 y nota.

[6268] 4. *Se conmovieron:* Otros añaden: *a causa de él*. La Vulgata dice *a su tacto, o a su toque* o llamado (véase nota 5). El Esposo había llamado a la puerta, y trata ahora de abrir el cerrojo con su mano, que introduce por el agujero de la cerradura. Son sus manos, que siempre destilan lo más exquisito, las que dejan el cerrojo impregnado de la mirra que luego halla la Esposa. Es que Dios, como señala Fray Luis de León, cuando los suyos están más olvidados de Él, por su grande amor los ampara y los rodea aún con mayor cuidado, porque sabe que más lo necesitan.

[6269] 5. *Mirra exquisita:* así también la Vulgata. Otros traducen: *mirra líquida*. Otros: *mirra colada*. El sentido es que las manos del Esposo habían dejado colarse esa mirra a través de la cerradura. Este gesto del Amado es quizá lo que llena a la Esposa de emoción (versículo 4) al ver con qué delicadeza responde Él a su ingratitud. "Había oído la voz del Esposo; supo que era Él que estaba en la puerta, pues conocía su voz; y sin embargo no le abrió. Le parecía más dulce entregarse al sueño que levantarse para seguir a su llamado; más dulce soñar con Él que abrirle la puerta. Y Él se fue dejando mirra en la puerta, mirra que a pesar de su amargura exhala fragancia suave. La mirra la acompañó después cuando iba en busca del Amado; la acompañó la amargura, pero también la fragancia que había despertado en ella el amor y el ansia de encontrar al que

amaba su alma. Fue golpeada, herida y le fue quitado el manto (versículo 7). Anduvo errante en la oscuridad como una oveja perdida, y todo por culpa suya, por no haber abierto la puerta cuando Él llamó” (Elpis).

[6270] 6. *Lo busqué:* Los autores místicos ven en esta otra búsqueda, lo que llaman la noche oscura del alma. Es la última purificación que, a través de la experiencia de nuestra total incapacidad y maldad, nos enseña la humildad plena. Solo en esta disposición de espíritu descubrimos en el Esposo los encantos irresistibles que la Esposa enumera en los versículos 10-16, y que nos enamoran de Él hasta llevarnos al matrimonio espiritual (véase 3, 1; 6, 3 y notas).

[6271] 7. Aquí no solo se ve ignorancia como en 3, 4, sino también maltrato. No sería quizás ajeno a esto lo que San Pedro anuncia de los burladores (III Pedro 3, 3 s.; Ezequiel 12, 22 y 27). En sentido espiritual: los que buscan a Jesús son perseguidos, como lo fue el Maestro y como anunció Él mismo muchas veces y también los apóstoles. Dios ejercita y prueba a sus servidores y amigos por medio de las persecuciones, para conservar su alma, para purificarlos, perfeccionarlos y elevarlos al honor imperecedero de la gloria. Véase Romanos 8, 18; II Timoteo 3, 12; Juan 16, 1 ss.; Lucas 21, 12, etc.

[6272] 8. *Decidle:* otros traducen: *¿qué le diréis? Que yo desfallezco de amor*. Es propio del verdadero amor crecer más y encenderse más cuanto más y mayores dificultades y peligros se le ofrecen y ponen delante (Fray Luis de León). El amor, observa San Agustín, es una palanca tan fuerte, que levanta los pesos más enormes; porque el amor es el contrapeso de todos los pesos.

[6273] 10. La Esposa describe *la belleza del Amado*

(versículo 10 a 16), como antes este había pintado la hermosura de aquella (4, 1-5). Todo esto conviene en sentido místico a los atractivos incontables que el divino Esposo Jesucristo nos descubre cuando lo estudiamos en el Evangelio. *Entre millares:* Otros: *entre diez mil*.

[6274] 11. *Racimos de palma:* Otros: *racimos de dátiles*. Otros simplemente: *palmas*.

[6275] 12. *En pleno reposo:* Otros: *a la orilla de aguas abundantes*. Preferimos nuestra versión que, además de la vivísima figura de los ojos en sus distintas partes, ofrece una imagen fiel de la paz inefable que irradiará la mirada de Jesús diciendo a cada uno, como en el Evangelio: "No se turbe vuestro corazón… Os doy la paz mía" (Juan 14, 27).

[6276] 13. *De perfumadas flores:* Otros: *de plantas aromáticas*. *Sus labios son lirios:* en los que estaba derramada la gracia (Salmo 44, 3); de ellos salían como *mirra purísima* (otros traducen *mirra líquida)* las palabras de vida (Juan 6, 68; Vulgata 6, 69) que "nunca hombre alguno habló como aquel Hombre" (Juan 7, 46).

[6277] 14. *Barras:* se refiere sin duda a la redondez de los dedos. *Esmaltadas con piedras de Tarsis.* Vulgata: *torneadas, llenas de jacinto.* Piedras de Tarsis se llamaban los topacios, jacintos y ónices que procedían de Tarsis (España).

[6278] 15. En *las basas de oro* podemos ver la fe que nos hace admirar a Dios, y la esperanza que nos hace desear sus promesas. Sobre ambas basas se levantan, como sendas columnas de mármol, el amor a Dios y al prójimo, doble aspecto de la caridad (Mateo 22, 36 ss.) que se eleva hasta el cielo y permanecerá eternamente cuando hayan pasado las otras dos. Véase I Corintios 13, 8-13.

[6279] 16. *Su voz:* literalmente *su paladar*. Todos convienen en que este elogio se refiere a la dulzura de las divinas palabras, que tanto exalta David en el Salmo 118. *Amable:* La Vulgata dice bellamente: *todo deseable*. Se usa aquí el adjetivo *amable* en su verdadera acepción, que significa *digno de amor*, y que es generalmente deformado por el uso que lo aplica más bien a la inversa, llamando amable al que se muestra complaciente o afectuoso.

[6280] 17. Es de notar que apenas la Esposa proclama el elogio del Esposo, ellas (las naciones) se sienten atraídas a buscarlo también. Cf. Salmo 95, 3 y nota sobre la vocación apostólica de Israel.

[6281] 1. *Pastorear:* así también Ricciotti, Vaccari, Crampón, etc. La Vulgata dice a la inversa: *apacentarse*. Otros: *recrearse*. Consideramos más exacta nuestra versión, que podría referirse al actual período o dispensación evangélica, en que Jesús "Pastor y Obispo de nuestras almas" (I Pedro, 2, 25; Hebreos 13, 20; Juan 10, 11), nos apacienta con los ricos manjares de la gracia (Juan 1, 16 s.), y dones del Espíritu Santo, que Él nos conquistó con los méritos de su vida y de su muerte (Juan 7, 38 s.), y *junta azucenas*, esto es, va reuniendo en uno a los hijos de Dios (Juan 11, 52). Por otra parte, el sentido del texto vulgata: *alimentarse*, concordaría con el contexto de 4, 16 y 5, 1.

[6282] 2. Véase 2, 16; 4, 1; 5, 6; 7, 11; 8, 5 y notas. Es, en mística, el matrimonio espiritual (II Corintios 11, 2; Gálatas 2, 20), y, en escatología, la consumación de la unidad, semejante a la de Jesús con el Padre (Juan 17, 22 ss.). "En vano soñarán los poetas una plenitud de unión entre el Creador y la creatura, como esta que nos asegura nuestra fe y que desde ahora poseemos «en

esperanza». Es misterio propio de la naturaleza divina, que desafía y supera todas las audacias de la imaginación, y que sería increíble si Él no lo revelase. ¿Qué atractivos puede hallar Él en nosotros? ¡Y sin embargo, al remediar el pecado de Adán, en vez de rechazarnos de su intimidad (mirabilius reformasti) buscó un pretexto para unirnos del todo a Él, como si no pudiese vivir sin nosotros!”

[6283] 3. *Temible* (cf. versículo 9). Crampón traduce: *pero terrible*, lo cual destaca el contraste con lo anterior, y podría quizá referirse a esa característica de dura cerviz que la Escritura señala frecuentemente en Israel (Éxodo 32, 9; Deuteronomio 9, 6 y passim; Isaías 48, 4, etc.). La referencia al pueblo hebreo parece acentuarse especialmente en este verso, pues *Tirsá* fue (con Siquem y Samaria) la segunda de las tres capitales sucesivas del reino de Israel (las diez tribus del norte), y *Jerusalén* era la capital del reino de Judá. Entre ambas representan, pues, la totalidad del pueblo escogido (cf. Jeremías 3, 18). Según Nácar-Colunga se trataría aquí de Israel ya purificado y “hermoseado con la santidad y la justicia de su Dios, según que los profetas anunciaban para la época mesiánica”. Otros, como Scío, suponen que el último hemistiquio significa que la Esposa tiene enemigos y ha de estar siempre lista para el combate. Sobre el elogio de la Esposa, véase 4, 1 ss.

[6284] 4. *Me conturban:* literalmente: *me confunden*, es decir, me encantan demasiado (cf. 4, 9).

[6285] 7. *Sesenta*, etc.: expresión que corresponde a las costumbres reales en aquellos tiempos de poligamia, como la practicaba Salomón (cf. II Reyes 15, 16; III Reyes 11, 2 s.). Se ve aquí la preferencia de Dios por Israel, escogido entre todos los pueblos (Deuteronomio

7, 6-8). El Salmo 44 ofrece un cuadro análogo de la preferida entre muchas doncellas, por lo cual se ha visto en él la llave del Cantar en cuanto presenta anticipadamente la cena de las Bodas del Cordero. *Concubinas;* es decir esposas de segunda categoría. “Pero esto no pertenece más que a la figura, pues el autor sagrado nos describe las bellezas del Israel de Dios en comparación de las demás naciones, que serán admitidas a participar de los amores del Mesías. El Salmo 44, 10 ss. había ya hecho uso de la misma imagen” (Nácar-Colunga).

[6286] 9. *Avanza:* Otros: *tiende la vista.* Algunos ponen este verso en boca del Esposo. Según otros, siguiendo el sentido del versículo anterior. El coro, al ver acercarse a los Esposos, prorrumpe en expresiones de admiración a la belleza de la Esposa. Ella les responde con algo que parece referirse a la inauguración del Reino mesiánico, la Iglesia, cuya belleza es comparada a la *aurora* y a la *luna;* pues así como estas reciben su luz mediante el sol, así la belleza de la Iglesia proviene del sol Jesucristo.

[6287] 10. *He bajado*, etc.: Según algunos, estas palabras serían del Esposo. Pero ellas no tienen aquí el sentido de dominación que vemos en 5, 1, donde se repite insistentemente el posesivo: mi jardín, mi mirra, etc. Parece más exacto ver aquí la respuesta de la Esposa al versículo 9. Vaccari la interpreta diciendo: “la Sulamita protesta que no ama la fastuosa vida de corte y prefiere los simples y puros goces de su nativa campiña (véase 1, 8; 4, 16; 5, 1). En su transporte de entusiasmo, ella corre veloz (versículo 11) como *los carros de Aminadib* (Vulgata: *Aminadab)*, nombre simbólico que significa: «mi pueblo es voluntario», o sea, celoso por el

honor de su Dios (véase Jueces 5, 2 y 9; Éxodo 35, 5, 22 y 29)". Puede verse también Oseas 3, 5 y Salmo 125, 1, que coincidirían con el sentido profético expresado por Nácar-Colunga, quien compara este pasaje con Isaías 43, 5 ss.; 49, 22 s.; 60, 8 s.; 66, 18 ss. y Baruc 4, 37 ss., y añade: "Se habla de la vuelta de Israel de su cautiverio, ayudado por los mismos gentiles que lo tienen a gran honor, maravillados como están de ver las grandezas de Yahvé sobre su pueblo, y deseosos de tener parte en ellas". Véase Isaías 66, 20.

[6288] 11. *Mi alma:* Algunos traducen *amor* o *deseo* en vez de *alma*. Se trataría de ese gozo que pone a Israel fuera de sí al sentirse objeto de tantos favores gratuitos, es decir, por pura bondad de Dios (véase Jeremías 30, 13 y nota). El mismo gozo expresa el Salmista en el Salmo 125, 1, diciendo que parece un sueño. Buscando en este pasaje un sentido místico lo comenta San Juan de la Cruz de esta manera: "Está el alma en este puesto en cierta manera como Adán en la inocencia, que no sabía qué cosa era mal; porque está tan inocente, que no entiende el mal ni cosa juzga a mal."

[6289] 12. Algunos ponen este versículo en 6, 13. La Vulgata se retrasa también en un versículo durante todo este capítulo. *Vuelve:* según otros: *detente*.

[6290] 1. *Sulamita:* "Parece ser un denominativo patronímico derivado de Sulam o Sunam, villa de la llanura de Esdrelón. Podría también aludir al nombre de Salomón, y, además, evoca en nosotros el recuerdo de Abisag, la Sunamita, que caldeó al viejo rey David (III Reyes 1, 3). El nombre que aquí se da a la Esposa habría sido escogido, como tantos otros del Cantar, por su valor musical y poético, como indica Buzy" (Bover-Cantera). *Como las danzas de Mahanaim* (cf. Génesis

32, 2). Vulgata: *como coros de escuadrones*. Otros: *como la dama de dos campos*. Pasaje muy difícil. Según la concepción general que elige Vaccari, Israel respondería aquí desdeñando algún uso cortesano, por mantenerse fiel a su amado, el pastor. *¡Qué hermosos…!* etc. La misma interpretación antes referida ve aquí los elogios lisonjeros del rey o del rival, contrastando con los contenidos en los versículos 6-9, que serían del Esposo-pastor. No nos escandalicemos de las comparaciones que siguen. Son las acostumbradas en Oriente y corresponden al estilo ardiente de aquellos pueblos.

[6291] 2. *Un montón de trigo:* según San Jerónimo, alusión a la admirable fecundidad de la Esposa, acompañada de la más rara pureza, simbolizada por las azucenas.

[6292] 4. El *marfil* es símbolo de la pureza. *La torre de marfil* representaría, según Fray Luis de León, la rectitud y firmeza de los limpios de corazón, que no dejan de decir claramente lo que deben, ni obscurecen con palabras afectadas la pureza y la sencillez del Evangelio. *Hesebón*, antigua ciudad de Transjordania. El *Líbano* se compara a una torre por su gran altura. *Bat-Rabim:* nombre propio cuyo sentido traduce la Vulgata, como de costumbre, en una perífrasis.

[6293] 5. El *Carmelo* es figura de la belleza y majestad. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: *tu cabellera es como púrpura de rey puesta en flecos*.

[6294] 8. *Tus pechos:* en sentido místico suelen tomarse por los dos Testamentos y los dos amores que miran a Dios y al prójimo. Véase 1, 1; 4, 5 y notas.

[6295] 9. Texto muy discutido. Parece suspenderse el discurso del Esposo en el primer hemistiquio

(después de *vino generoso)* y la Esposa lo interrumpe diciendo, *que fluye suavemente para mi amado*, etc.; plausible versión que sigue en parte también la Vulgata. *Mis labios y mis dientes:* Otros: *los labios delos que se adormecen.* Según la interpretación espiritual, ese vino es la misma palabra del Evangelio que, a las almas que se han llenado de él, escuchando al Señor como María, les produce una santa embriaguez, por la cual se elevan sobre las cosas de la tierra para buscar las del cielo. "Este es aquel vino excelente, que salía de la boca de los apóstoles, cuando en un principio hablaban un lenguaje tan nuevo, y anunciaban una doctrina tan desconocida a la falsa sabiduría de los mundanos" (Scío).

[6296] 10. San Juan de la Cruz comenta este versículo diciendo: "Las virtudes y las gracias de la Esposa alma, y las magnificencias y gracias del Esposo Hijo de Dios salen a luz y se ponen en plato para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites de sabroso amor en el Espíritu Santo" (Cantico Espiritual XXX). *Hacia mí*, etc.: La Vulgata dice literalmente: *Él está vuelto hacia mí*, en lo cual podemos ver el dogma de la amorosa Providencia (véase Salmo 138 y notas) que parece olvidarse de todo el universo para pensar solo en nosotros al punto de tener contados, como dice Jesús (Lucas 12, 7), todos los cabellos de nuestra cabeza. Según el hebreo vemos más aún: que somos el objeto de todos los divinos deseos del Esposo. Al que quiere vivir la fe —cosa indispensable para poder ser justo ante Dios (Romanos 1, 17) — no se le puede dar ciertamente una noticia más asombrosa que la de que, no solamente Dios Padre lo está mirando con el amor inalterable de un padre a su hijo (véase Salmo 102, 13), sino también que Jesús lo está mirando como

el enamorado a la doncella en quien tiene puesto todo su amor (véase 1, 6 y nota). Y este asombro se transforma en la más inmensa e inconmovible felicidad cuando se descubre y se cree que esta realidad del amor que nos tienen el Padre y el Hijo es una situación ya existente, y no algo que nosotros debamos crear, ya que todos nuestros esfuerzos serían absolutamente incapaces para inspirar ni merecer ese amor, que existe en Dios como una necesidad de su propio Ser (I Juan 4, 8 y 16) y que precede a todos nuestros actos según la maravillosa revelación de San Juan: *Dios nos amó primero* (I Juan 4, 10). De ahí la exclamación que San Pablo deja escapar en Romanos 11, 35 en medio del himno de admiración que entona precisamente con motivo del indecible amor que revelan los designios de Dios sobre Israel.

[6297] 11. Véase 1, 8 y nota. Fray Luis de León, autor él mismo del célebre elogio de la vida retirada, refiriendo este versículo a las almas que buscan ansiosamente la soledad, dice: "Las almas perfectas en el estar a solas con Dios viven, y en el destierro de todas las cosas descansan... Porque en esta pureza hallan junta así la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio." Véase también al respecto Salmo 54, 7 ss. y nota.

[6298] 13. A las *mandrágoras* se atribuía una virtud fecundante. Véase Génesis 30, 14, donde Raquel las pide a su hermana Lía. Alusión profética a la fecundidad de la Esposa.

[6299] 1. No es fácil explicar este discutido pasaje según el cual la Esposa anhela ser *hermana del Esposo* (cf. 4, 9 y nota). Joüon trata de demostrar que se refiere a los suspiros de Israel por el Mesías, en quien el Verbo se hizo carne para ser nuestro hermano. Ricciotti se

inclina a ver este voto de Israel como un deseo de sentirse purificada para no merecer ya los reproches que tantas veces le ha hecho su divino Esposo como adúltera y mal nacida (véase Ezequiel 16). Según Fillion, sería más bien la Iglesia quien expresa estos anhelos de una unión sin palabras, que solo podría realizarse bajo "el techo maternal" (véase 2, 15; 3, 4 y notas). San Juan de la Cruz ve en este deseo de la Esposa la unión del alma con Dios, "que por eso desea ella diciendo que quién le dará al Amado que sea su hermano, lo cual significa y hace igualdad, y que mame él los pechos de su madre, que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva; y le halle solo afuera, esto es, se una con él solo afuera de todas las cosas".

[6300] 2. *Tú me enseñarías:* Otros: *a la casa de la que me educaba*. Otros: *a la habitación de la que me dio el ser*.

[6301] 3 s. Véase 2, 6 y nota.

[6302] 5. *Apoyada sobre su amado:* Es la plenitud de la felicidad en Dios. Para Israel, según la alegoría yahvística, la nueva Jerusalén anunciada por los profetas. Para la Iglesia, las Bodas del Cordero y la Jerusalén celestial, anunciadas por el Apocalipsis (19, 6 ss.; 21, 9 ss.), o sea, el Reinado eterno de Cristo y del Padre (I Corintios 15, 24 ss.), es decir, una plenitud que solo puede concebirse como realidad escatológica, para después de la presente dispensación, según la expresión de San Bernardo, pues en esta siempre tendrá que haber cizaña mezclada con el trigo (Mateo 13, 24 ss.). Para el alma cristiana, esta paz del reposo en Dios puede existir desde ahora (cf. 6, 3 y nota), como un anticipo de aquellos goces futuros, y aún en medio de las

persecuciones (Juan 16, 1 ss.) y de las apreturas (ibíd. 33). Como observa Santo Tomás, si la gracia es ya una participación a la naturaleza divina (II Pedro 1, 4) hay algo más aún: la caridad, considerada como estado de amistad con Dios —esto es "con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (I Juan 1, 3) — y que el mismo Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (Romanos 5, 5), es una participación a la felicidad divina. Es la paz de Cristo, el cual "no la da como la da el mundo" (Juan 14, 27); es la serenidad toda interior de la sabiduría, la felicidad del abandono confiado que practicó Santa Teresa del Niño Jesús. Todo está en comprender, como ella, que no es la Esposa quien abraza al Esposo, sino que es abrazada por Él (véase 2, 6 s. y notas). Es la bienaventuranza de los pequeños, que creen en el amor con que son amados (I Juan 4, 16); que saben que al que va a Jesús Él no lo echa fuera (Juan 6, 37), y que nada ni nadie podrá separarnos de ese amor que Él nos tiene (Romanos 8, 35 ss.), ni arrancarnos de las manos del Hijo (Juan 10, 28), ni de las del Padre (Juan 10, 29), que así nos abrazan porque nos aman con amor de misericordia; es decir, aunque nosotros nunca podríamos merecerlo, como el abrazo y el beso que recibió cuando menos lo pensaba, el hijo pródigo que solo iba a pedir a su padre un puesto de peón (véase Lucas 15). *Yo te suscitaré*, etc.: puede traducirse también: *bajo el manzano te desperté, y allí te concibió tu madre; allí tuvo dolores de parto la que te engendró.* Preferimos nuestra versión, que coincide aquí con la de Nácar Colunga, y que se funda también en el texto siríaco, según el cual quien habla es el Esposo, a diferencia del texto masorético cuya puntuación de los pronombres en sentido masculino significaría que habla

aquí la Esposa, lo cual parece sin sentido, según los mejores autores. Algunos consideran que el manzano sería un árbol cualquiera que recordase el bajo nacimiento de Israel según el texto de Ezequiel que hemos citado en la nota al versículo 1. Otros, que se trataría del árbol de la Cruz, a cuya sombra habría nacido la Iglesia al tiempo que defeccionaba la Sinagoga. Dejando de lado la idea de que hubiese aquí una simple referencia ocasional al primer encuentro de los amantes donde el Esposo mismo es comparado a un manzano (2, 3 s.), podría también pensarse en el árbol de la caída original, cuyo fruto suele llamarse la manzana de Adán y bajo el cual nació la muerte como consecuencia del pecado (véase Sabiduría 2, 24 y nota). En tal caso, el Esposo anunciaría aquí la reparación que ha de quitar a la muerte, según revela San Pablo en I Corintios 15, 52-57, tanto su victoria ya obtenida sobre los muertos, cuanto el aguijón con que mata a los vivos.

[6303] *6. Cual sello:* La Esposa tiembla ante la idea de que pudiera separarse del Amado, sea del amor de su corazón, o de la protección de su brazo. La imagen del sello procede de una costumbre común en Oriente (Génesis 41, 42; Jeremías 22, 24; Ageo 2, 24). La aplicación al alma la hace San Jerónimo en la Carta a Santa Eustoquia, donde escribe: “Siempre que os deleitare y tentare la vana ambición del siglo; siempre que viereis en el mundo algo aparentemente glorioso, trasladaos con vuestra mente al paraíso. Empezad a ser lo que en lo porvenir seréis, y oiréis a vuestro Esposo decir: «Ponme cual sello sobre tu corazón, cual marca sobre tu brazo.» Y así, fortalecida de cuerpo y de espíritu, clamaréis diciendo: «Las muchas aguas no han podido apagar el amor, y los ríos no podrán ahogarlo.»”

Porque es fuerte el amor, etc.: Dice San Agustín a prepósito de estas palabras: Es imposible expresar con mayor magnificencia la fuerza del amor. Porque ¿quién es el que resiste a la muerte? Podemos resistir al fuego, al furor de las olas, a la espada, a los poderes, a los reyes; pero viene la muerte, y ¿quién puede presentarle resistencia? Ella es más fuerte que todas las cosas (De laude caritatis). Sin embargo, dice aquí el Espíritu Santo: El amor es fuerte como muerte. Hay, en este pasaje una estupenda revelación que nos hace penetrar en el abismo del amor de Dios: en el abismo de sus dones, que llegan hasta la Cruz en que muere su Hijo unigénito, y también en el abismo de las venganzas del amor despreciado y celoso (Santiago 4, 4 s.; I Juan 2, 15; Sabiduría 5, 18; Hebreos 10, 27-31; Deuteronomio 32, 21). De ahí que el Dante, cuya autoridad teológica encomia altamente Benedicto XV en una encíclica especial, coloque como inscripción en la puerta del infierno: “me hizo… el primer Amor”. Es que “el gran misterio del Cristianismo es el misterio del corazón de Dios” (Pío XII). Por eso —hace notar el Salterio de Babuty—, un concepto puramente intelectual de Dios, que no se moldease según los datos que Él nos hace conocer sobre sí mismo a la luz de la Revelación, nos llevaría a la negación de esta. Pues la simple idea del Ser infinitamente perfecto e inmutable según la concepción de nuestra razón, es superada por lo que nos narra la Biblia sobre “el corazón de Dios, y que se sintetiza en la suprema y esencial definición de San Juan: “Dios es amor” (I Juan, 4, 8 y 16), y se comprueba en todos los actos de la vida de Jesús, cuyo corazón nos mostró toda la gama de los afectos: desde la compasión infinita, las lágrimas, el perdón sin límites y la tristeza

mortal (Marcos 14, 33-34), hasta la indignación más airada contra los fariseos de pretendida virtud y ciencia, a los cuales se esconde lo que se revela a los niños (Lucas 10, 21). Siendo Cristo el retrato perfectísimo del Padre (Hebreos 1, 3; Juan 14, 9), y Persona siempre exclusivamente divina como el Padre, es indudable que si el mismo Padre se hubiese encarnado, habría manifestado idénticos afectos que su Hijo, y habría adoptado esas mismas actitudes que tantas veces nos parecen paradójicas en el Evangelio (véase Salmo 112, 7 ss. y nota). Vemos, pues, que, como señala el referido autor, hay un abismo entre la fórmula abstracta de un Ser perfecto, y la realidad de un Ser soberanamente libre y "dominado por el amor" (Pío XII), tal cual nos lo revela Cristo en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 20 ss.) o en Juan 3, 16, o en el pago al obrero de la última hora (Mateo 20, 8 ss.), etc. Véase Salmo 91, 6 y nota.

[6304] 7. *Si un hombre*, etc.; Este pasaje final y culminante tiene dos versiones que expresan ambas una inmensa verdad, en un triple aspecto. Según la Vulgata, si un hombre diera todas las riquezas de su casa por el amor, las reputaría por nada, esto es: para el que descubre el bien supremo del amor, como el tesoro escondido del Evangelio, todo lo demás es como nada (como estiércol, dice San Pablo en Filipenses 3, 8), y nunca se le ocurrirá que ha hecho una hazaña con haber dado la nada por el todo. En lugar de "las reputaría por nada" de la Vulgata, dice el hebreo: *sería sumamente despreciado*. Y aquí caben dos sentidos, también profundos: a) el amor se da, no se vende. El que creyese poder comprarlo con su oro propio, sería despreciable. Tal sentido (que eligen los expositores en general)

muestra cuan miserable es el que pretende conquistar méritos por su propia suficiencia, prescindiendo del misterio del amor infinito de un Dios que entrega su Hijo gratis (Juan 3, 16), como Redentor, para que lo aprovechemos usando de sus méritos y de la gracia y dones del Espíritu Santo que Él nos conquistó, y sin los cuales no podemos nada, b) Volviendo al sentido de la Vulgata, es verdad también que aquel hombre, que como Pablo menospreciase sus riquezas por ir tras del amor, sería despreciado, es decir, mirado como un pobre loco por los hombres "razonables", o sea, por el mundo, que nada entiende en las cosas de espíritu (Juan 14, 17 y 22; 15, 19; 17, 9 y 14; I Corintios 2, 14).

[6305] 8 ss. En realidad, el Cantar propiamente dicho parece terminado con el epifonema del verso anterior. Tenemos ahora, a manera de apéndice, dos pequeñas parábolas, nada fáciles de descifrar, y luego (versículos 13 y 14) el suspiro final de ambos amantes. En la parábola de la hermanita (versículos 8-10) se discute si habla la Esposa con respecto a una hermana menor, o si hablan los hermanos con respecto a la Esposa, y si tales hermanos serían o no los de 1, 6. En el primer caso se propone las más variadas interpretaciones acerca de la Iglesia, de la Sinagoga, de Israel en su conversión final, etc. En el segundo caso, parece más difícil aún descifrar quién es esa hermana a quien se trata de preparar para el matrimonio. Lo único más o menos inteligible son las imágenes del muro y de la puerta, pues ambas muestran la preocupación de aislar a la hermanita, quizá de una posible seducción: el muro significaría que ella ya está aislada y defendida, por lo cual solo le harían un hermoso coronamiento de plata; la puerta, en cambio, expuesta a abrirse, requeriría

ser reforzada. Por las palabras del versículo 10 vemos que la interesada debe ser muro y hallarse bien custodiada, por lo cual se siente en paz ante el Amado. Se encierra aquí tal vez algún misterio futuro que aún no nos es dado penetrar (cf. Introducción).

[6306] 11. Tampoco ha sido explicada satisfactoriamente esta parábola de la viña, a la cual se proponen innumerables soluciones. Vaccari, consecuente con su interpretación, entiende que la Esposa desprecia en el versículo 12 las riquezas de Salomón, feliz de poder entregarse a su Esposo el pastor y cultivar la propia viña (quizá la que antes no pudo cultivar según 1, 6). Acaso por eso se la llama habitadora de jardines (versículo 13). Según otros, esta viña seria la misma de que se habla en Isaías 5, 1 ss.; 27, 2; Salmo 79, 9 ss.; Jeremías 2, 21; 12, 10; Ezequiel 15, 1 ss., como "plantada por Dios en medio de la multitud de los pueblos".

[6307] 13. *¡Házmela oír!* Por imposible que nos parezca semejante amor y encanto de parte del divino Príncipe para con la Esposa y con nuestra alma, que se siente ante Él como una tosca labradora, insanablemente indigna, sucia, nula, ingrata y perversa. Jesús nos ha dicho en el Evangelio palabras de amor que sobrepasan a todas las del Cantar, porque nos declaran simplemente un amor sin límites. "Como mi Padre me ama a Mí, así Yo os amo a vosotros" (Juan 15, 9). Sabemos que el Padre tiene en Él todas sus delicias (Mateo 17, 5), y que todo se lo ha dado (Juan 3, 35). Así es, por lo tanto, el amor que Jesús nos tiene, y de ahí qué sus delicias sean en estar con nosotros (Proverbios 8, 31) y que no solo nos promete cuanto le pidamos confiando en Él, sino que ya cumplió dándonos lo máximo, y así nos lo dijo

claramente: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15, 13). En cuanto al amor del Padre, el mismo Jesús nos revela en una palabra su extensión y al mismo tiempo su prueba: “Tanto amó Dios al mundo, que dio su Hijo Unigénito” (Juan 3, 16). *Habitas en los jardines:* véase 4, 12 y 16; 5, 1; 6, 2 y 11. *Los amigos* del Esposo, según la expresión de San Juan Bautista en Juan 3, 29, parecen ser aquellos santos que, como él, se gozarán en las Bodas del Cordero con su Esposa la Iglesia. Véase Apocalipsis 19, 7; 21, 2 y 9.

[6308] 14. *Corre:* Joüon, de acuerdo con la versión siríaca, traduce con mayor precisión: *acude*, esto es, *ven*, como en 2, 17. Algunos se inclinan a interpretarlo como *huye*, pues los Esposos aparecen juntos en ese momento. Pero reconocen que tal sentido resulta inexplicable, y así lo dice claramente Fillion. La dificultad apuntada se resuelve fácilmente considerando este versículo como separado del anterior, o sea, como un estribillo en que la Esposa repite actualmente, después de tan maravillosas visiones, el suspiro con que empezó el poema anhelando el beso del Esposo. En efecto, así lo ha visto la tradición cristiana, según lo expresa uno de sus ilustres representantes al decir que “es una voz secreta que, aguzada por el movimiento oculto del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amados de Cristo, como lo certifica San Juan diciendo: El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven (Señor)! (Apocalipsis 22, 17). Y poco después dice el mismo, en persona suya como uno de los más justos: ¡Así sea, ven, Señor Jesús! (Apocalipsis 22, 20; Mateo 6, 10)” (Fray Luis de León). *Como la gacela y el cervatillo:* esto es, velozmente. Jesús anunció, en efecto, que su regreso sería con la

rapidez del relámpago (Mateo 24, 27; Lucas 17, 24; Apocalipsis 1, 1 y 22, 20). Este ansioso deseo y dichosa esperanza de su Venida, por parte de la Esposa, ha sido justamente llamado “la plenitud de la fe”, pues sabemos por San Pablo que quien cree de veras obra por amor (Gálatas 5, 6), y al que se ama se le desea en visión y posesión plena (Fil. 3, 20 s.; I Corintios 16, 22; Tito 2, 13-15). Tan santo deseo, cuya feliz realización hemos de esperar “cada hora” (San Clemente Romano), resulta así como una piedra de toque del verdadero amor a Jesús, pues no se concebiría que lo amásemos y no deseásemos presenciar su triunfo glorioso, verlo aparecer sobre las nubes (Apocalipsis 1, 7) y ser arrebatados a su encuentro en los aires (I Tesalonicenses 4, 16 s.). De ahí lo que San Juan enseña sobre el carácter santificador de este voto con que empieza y termina el divino Cántico, paralelamente con el Apocalipsis: “Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a Él porque lo veremos tal cual es. Entretanto, todo el que tiene esta esperanza en Él se hace santo como es santo Él” (I Juan 3, 2 s.).

[6309] 1. *Los que juzgáis:* los príncipes y gobernantes de los pueblos y todos los superiores. En la Biblia juzgar es sinónimo de gobernar. Cf. el nombre de Jueces que la Biblia da a los caudillos de Israel. Véase también Salmos 71, 2; 95, 10; 109, 6; 100, 2 y siguientes *Sentir bien de Dios;* cosa mucho más rara de lo que parece, pues aunque no lleguemos a blasfemar ni a rebelarnos abiertamente contra su voluntad, nuestra criterio carnal suele estar muy lejos de mirarlo a Dios como infinitamente santo, insinuándonos a cada paso el descontento, o sea, la idea de que la Providencia pudo arreglar las cosas de otro modo mejor, y entonces nos

resulta más natural —aunque no más sobrenatural— alabar a un santo célebre por su bondad como San Antonio o San Vicente de Paúl, sobre todo porque a esos santos no tenemos que decirles como a Dios: “Hágase tu voluntad”. Por lo tanto sentir bien de Dios es un grandísimo acto de adhesión a Dios; es algo que, si lo hacemos de corazón, nos santifica también a nosotros. Esta es la primera y más alta enseñanza que nos da la Sabiduría. Véase 3, 14.

[6310] 2. *Que no le tientan* con su desconfianza y falta de fe, es decir, que creen en la palabra de Dios y en la asistencia de su gracia. La obra por excelencia, según Jesús, es dar crédito a las palabras y promesas que Él nos transmite de parte de su Padre (Juan 6, 29; 17, 8). *Se manifiesta a aquellos que en Él confían:* Jesús curó solamente a los que tenían fe y confianza en Él (cf. Mateo 8, 13; 9, 20-22; 11, 28-30; 15, 28, etc.). Por eso dijo a sus discípulos: “Si tenéis fe y no andáis vacilando, no solo haréis lo de la higuera, sino que aun cuando digáis a ese monte: Arráncate y arrójate al mar, así lo hará. Y todo cuanto pidiereis en la oración, si tenéis fe, lo alcanzaréis” (Mateo 15, 21 s.).

[6311] 3. El poder de Dios tan manifiesto, convence de necios a los que niegan su Providencia (San Buenaventura). Y nos invita Él mismo a ponerla a prueba (véase Malaquías 3, 10).

[6312] 5. *El Espíritu Santo... huye de las ficciones.* Crampón (traduciendo del griego) pone más expresivamente: *huye de la astucia*. Es la solemne condenación de lo que el mundo llama “vivezas”. Las almas “llenas del Espíritu Santo” han sido siempre las sencillas. Estas han comprendido por divina iluminación (Lucas 10, 21) el misterio de la sabiduría (I Corintios 2,

7; 3, 18), la cual consiste, como señala San Agustín, en la contemplación de la verdad y en la expresión de un ánimo lleno de fe, esperanza y caridad. La astucia es propia de la serpiente (Génesis 3, 1). “No habita, el Espíritu Santo en el corazón fingido y doble. No hay finura mejor y más apreciable que la sencillez. La prudencia del mundo y el artificio de la carne son propios de los hijos del siglo. Los hijos de Dios no andan con rodeos ni tienen dobleces en el corazón, como dice el Sabio (Proverbios 10, 9). El que camina con sencillez, camina con confianza. El alma que usa de mentira, doblez y simulación, muestra debilidad y vileza” (San Francisco de Sales, Filotea III, 30). Eclesiastés 1, 36.

[6313] 6. *Es benigno:* según el griego: *es un espíritu que ama a los hombres.* ¡Admirable revelación! Más tarde, gracias al Nuevo Testamento, descubrimos que esta Sabiduría amante es el mismo Jesús. Véase Proverbios 1, 2; 3, 19; 8, 4; 9, 4; Salmo 118, 89 y notas. De ahí que ese espíritu de bondadoso amor no pueda soportar la maledicencia y que Jesús sea en esto tan terminante (Mateo 5, 22).

[6314] 7. Cf. 7, 24; 8, 1. *El que contiene,* es decir, el Espíritu. El traductor latino vertió: *“lo que contiene”*, conservando así en la Vulgata el neutro del original griego, como si dijera “lo Espíritu” (to pneuma). Es, pues, el Espíritu de Dios, que mantiene todas las cosas en su lugar e impide que recaigan en el caos primitivo (véase Salmo 103, 29 y nota). Texto usado en el Introito de la Misa del Espíritu Santo. San Agustín aprovecha el pasaje para probar la divinidad del Espíritu Santo, del cual dice San Basilio. “Así como el sol no pierde nada de su sustancia iluminando el universo, así también el

Espíritu Santo, comunicándonos sus gracias, se queda en su plenitud infinita”. Cf. I Reyes 2, 3 y nota.

[6315] 10. “Las paredes oyen”, no siempre con oídos de hombres, pero siempre con los de Dios cuando se habla contra el prójimo. Véase Lucas 12, 3.

[6316] 11. Leyendo este pasaje, después de habérsele escapado una leve mentira, San Andrés Avelino fue tocado por la gracia, se despidió del mundo y se hizo santo (II Nocturno del Breviario). También de otros santos sabemos que fueron convertidos por una palabra de la Sagrada Escritura, por ejemplo, San Francisco de Asís, cuando oyó la palabra de Cristo en Mateo 10, 9: “No llevéis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros cintos, etc.”, o San Agustín, al leer el pasaje de San Pablo sobre la vida decente (Romanos 13, 13), o San Antonio, el padre de los monjes, el cual al entrar en una iglesia oyó las palabras del Evangelio: “Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo” (Mateo 19, 21).

[6317] 13 y siguientes. *Dios no hizo la muerte*. Esta no entraba en su plan, y solo es consecuencia del pecado (Romanos 5, 12 y siguientes). En el Paraíso no había nada ponzoñoso ni nocivo (versículo 14); el estado de justicia del primer hombre era de suyo perpetuo, si no hubiera pecado (versículo 15). “Del orgullo de la desobediencia proviene la pena de la naturaleza” (San Agustín). Cf. 2, 14 y nota. *Reino del infierno:* reino de la muerte. En el lenguaje del Antiguo Testamento infierno (hebreo *scheol*, griego *hades)* y muerte son sinónimos. Cf. Job 19, 25 s. y nota.

[6318] 16. Se lee como ironía. Los hombres amaron a la muerte y la llamaron, como fruto de sus pecados, haciéndose dignos de pertenecerle (Romanos 5, 12; 5,

17; 6, 23; I Corintios 15, 56; Proverbios 8, 36). Jesús es la resurrección y la vida (Juan 6, 55; 11, 25 y siguientes). El que se alimenta con la Eucaristía como prenda de inmortalidad, “tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día” (Juan 6, 55). Muchos Padres creen que los justos que vivan en la segunda venida del Señor, no morirán, sino que se librarán de la muerte corporal (los padres griegos y San Jerónimo y Tertuliano). Cf. I Corintios 15, 51 y siguientes y I Tesalonicenses 4, 15 y siguientes Cuando la Sagrada Escritura dice que vendrá como un ladrón, no habla de la muerte, como algunos suponen, sino del Retorno de Jesús. Véase 3, 2; I Tesalonicenses 5, 2; II Pedro 3, 10; Apocalipsis 3, 3; 16, 15; Marcos 13, 32-37; Mateo 24, 36-44; Lucas 12, 37.

[6319] 1 s. Admiremos esta conversación de los impíos, típica de los ateos de todos los tiempos. *No hay consuelo*, etc. En griego: *no hay remedio* (contra la muerte).

[6320] 3. Véase Eclesiastés 12, 7 y nota.

[6321] 5. *Porque queda puesto el sello:* esto es, queda cerrado (Job 14, 17; Daniel 6, 17; Apocalipsis 20, 3). La amargura de todo este lenguaje hiere hasta el fondo el Corazón paternal de Dios (Salmo 102, 13), porque es como decirle que Él no ha sido capaz de darnos cosa mejor; Él, que nos predestinó para ser iguales a su amantísimo Hijo. Véase Romanos 8, 29; Efesios 1, 5.

[6322] 6 y siguientes. Es el “gaudeamus igitur”; consecuencia de la impiedad que no conoce los bienes celestiales. “El sensualismo epicúreo es la consecuencia lógica del materialismo filosófico y del pesimismo existencialista” (Bover-Cantera). Véase Isaías 22, 13;

56, 12; I Corintios 15, 32.

[6323] 8. *Coronémonos de rosas:* ¿No es este acaso el sueño pagano con que muchos hemos envenenado nuestra juventud, so capa de cultura? *No haya prado*, etc. Es el ideal hedonista del don Juan, explotado por tantos poetas: “En todas partes dejé memoria amarga de mi” (Zorrilla).

[6324] 10. Otra consecuencia de la impiedad es el odio a los justos, cuya vida es una constante acusación contra la mala conducta de los impíos. Véase Salmos 34, 16; 36, 12; 111, 9 s. y notas.

[6325] 11. He aquí un antecedente de la “nueva moral” del “Evangelio de la fuerza”, que tiene tantos admiradores y hace tantos estragos entre los pueblos. Véase Salmo 67, 31.

[6326] 12 y siguientes Como observan gran número de los Padres, hay aquí una admirable profecía sobre la Pasión del Justo por excelencia, Jesucristo (Juan 7, 7). Es también un cuadro perfecto de lo que el mundo reprochará siempre a los amigos del Evangelio (Juan 15, 18-21; 16, 1 y siguientes). Oigamos al respecto la voz de un alma piadosa: “Nuestra sola presencia fastidia a los que son del mundo. También ellos son hijos de Dios y llevan en si el soplo de Dios, el alma que aspira a unirse nuevamente con su Creador. También su alma anhela llegar a Dios, pero resisten a la voz que los llama, la hacen callar y viven a su modo, tranquilos, despreocupados. Pero hay una gota amarga en el cáliz de la alegría: la conducta de los justos, hoy diríamos, de los cristianos, es decir, de los verdaderos cristianos, que viven con Cristo. Nuestra conducta despierta en ellos la voz de la conciencia y les enseña cómo deberían ser. De ahí nace el odio del cual ya nos habló Jesús (Juan 15, 18

y 19). Nuestra paciencia los irrita, nuestro silencio los provoca y nuestro amor los confunde. Buscan hacernos caer para verse ellos mismos justificados y desean encontrar en nosotros faltas, las que les servirían de excusa. Instintivamente sienten en nosotros lo sobrenatural que quisieran negar: la vida de Cristo en nosotros. Se sienten humillados por nuestra virtud y por eso nos acusan de soberbia.”

[6327] 13. Véase versículo 15; 9, 7; 12, 19. Cf. Mateo 11, 27; Juan 7, 16; 15, 15; 20, 21, donde Jesús nos descubre que Dios es su Padre.

[6328] 16. *Gente frívola:* Crampón vierte: *escoria*, esto es, cosa falsa y adulterina.

[6329] 18. Estas mismas palabras usaron contra Cristo los jefes del sacerdocio judío (Mateo 27, 43) y estaban anunciadas en el Salmo 21, 9.

[6330] 19. Véase Isaías 50, 6; 53, 7; Jeremías 11, 19.

[6331] 20. La muerte más infame era la de la cruz, porque equivalía a ser “maldito de Dios” (Deuteronomio 21, 23). ¡Y Jesús aceptó por nosotros esa maldición! (Gálatas 3, 13).

[6332] 23. *Dios creó:* Véase Génesis 1, 27; 2, 7 y notas. *Inmortal:* palabra que sale muy pocas veces en el Antiguo Testamento. Hay que ponderarla, porque es un precioso testimonio de la inmortalidad del alma y de la vida eterna. En sentido cristiano la vida no es sino la preparación para la eternidad… “Aunque el tiempo rige nuestras obras, la eternidad debe, sin embargo, hallarse en nuestra intención” (San Gregorio). San Agustín señala los cuatro grados que conducen a la eterna bienaventuranza: la lectura, la meditación la oración y la contemplación. “Unid, dice el gran Santo, vuestro corazón a la eternidad de Dios, y seréis eternos con Él”

(In Psalmo XCI). Cf. 3, 4.

[6333] 24. Véase 1, 16 y nota. En Génesis 3, 3 Dios prohibió solamente el fruto que acarreaba la muerte. El diablo, por envidia, engañó a la mujer y por medio de esta movió a Adán a que desobedeciese a Dios, y con esto vino la muerte (Romanos 5, 12). Así se explica, además, ese tremendo misterio del poder que Satanás, no obstante ser impotente contra Dios (Juan12, 31; 14, 30; Lucas 10, 18; Apocalipsis 12, 7-12), tiene sobre este mundo, al punto de que Cristo le llama "príncipe" del mismo. Hubo una elección; el hombre, puesto entre el Reino del Padre, que le había dado todo, y el de Satanás, que no le daba nada, prefirió libremente creer a la víbora. Entró así bajo la potestad del diablo, que tiene sobre él un derecho de conquista (Juan 8, 44; Hechos de los Apóstoles 13, 10; II Pedro 2, 19). Desde entonces somos "hijos de ira" (Efesios 2, 3) y Satanás nos reclama como cosa propia (Lucas 22, 31; Job 1, 6 y siguientes). Solo el divino Padre, mediante la fe en Cristo, puede "librarnos de la potestad de tinieblas y llevarnos al Reino de su Hijo amadísimo, en el cual tenemos redención por su Sangre" (Colosenses 1, 12-14) Cf. Salmo 38, 12 y nota.

[6334] 25. Este versículo dice en el texto griego: *la experimentan* (la muerte) *los que le pertenecen* (al diablo).

[6335] 1. *Están en las manos de Dios*. Son palabras que nos llenan con infinita paz, puesto que nos traen el descanso en Dios. Nos enseñan que todas nuestras inquietudes, nuestras preocupaciones y nuestros temores por la salvación de nuestra alma son innecesarios, ya que nuestra alma está en las manos de Dios, y allá la sabemos cuidada, amparada, guardada. ¿Dónde podría

estar más segura? *De la muerte:* el griego solo dice *tormento.* Desde esta vida en Dios el alma piadosa “no teme las malas noticias” (Salmo 111, 7) ni “a los que matan el cuerpo” (Mateo 10, 28). Santa Felicitas, dando a luz en vísperas de su martirio, se quejaba de esos dolores, y un verdugo le decía; “¿Qué será cuando te veas despedazar por las fieras?” Ella contestó: “Ahora soy yo quien padece. Entonces habrá otro que sufra en mí, Jesucristo…” De ahí la muerte jubilosa de tantos ilustres y valientes Mártires. La Liturgia aplica estos versículos en la Misa de ellos. Cf. Romanos 8, 8; II Corintios 4, 17.

[6336] 2. *Pareció que morían* En esto se oculta el misterio de la inmortalidad que Nuestro Señor prometió muchas veces. Véase Juan 8, 33, 40, 49-52, 59; 11, 25, etc.

[6337] 3. *Reposan en paz*, es lo que pide la oración litúrgica; *Requiescant in pace*, esperando la resurrección de sus cuerpos, que será la plenitud de la Redención, el día del prometido retorno de Cristo. Véase Apocalipsis 6, 9-11; Romanos 8, 23; Lucas 21, 28 y Filipenses 3, 20 s., que es el texto citado en el frontispicio del Cementerio de la Recoleta de Buenos Aires: “Expectamus Dominum”.

[6338] 5. *Su tribulación ha sido ligera:* ¿Acaso la prueba del justo dura toda su vida? No, por cierto. Apenas es una etapa. El mismo Jesús, varón de dolores, que padeció infinitamente más de cuanto somos capaces de pensar, no estuvo toda su vida clavado en la Cruz. Sus persecuciones, luchas, ingratitudes, duraron tres años; el sumo tormento de la Cruz duró tres horas. Gran lección es esta para recordar lo pasajero de las penas, como también lo fugaz de los goces de aquí abajo, a fin

de no alegrarse desmesuradamente por estos, ni entristecerse por aquellos. Lo que Dios quiere probar mediante las pruebas es la sinceridad de nuestra fe para premiarla (I Pedro 1, 7-9) y hacerle dar mayor fruto de amor (Juan 15, 2; Gálatas 5, 6). Sobre la prueba del justo, que es el caso de Job, véase Tobías 12, 13; Judit 8, 23; Proverbios 3, 12; 17, 3; Eclesiastés 8, 14; Eclesiastés 2, 1-5; Isaías 48, 10; Mateo 10, 37.

[6339] 6. Ya veis, dice San Bernardo, que las aflicciones de la carne aumentan las fuerzas del espíritu y le dan valor. La fuerza de la carne, al contrario, debilita la del espíritu. Cf. I Pedro 1, 7; Apocalipsis 3, 18.

[6340] 7. En griego: *al tiempo de la recompensa Imitarán*, etc. Véase el premio máximo según Daniel 12, 3 y Mateo 13, 43. Además, los justos participarán en juzgar a los hombres (véase Mateo 19, 28; I Corintios 6, 2; Daniel 7, 27; Apocalipsis 20, 4), y según San Pablo también a los ángeles (I Corintios 1, 3).

[6341] 8. *Reinará sobre ellos:* Otros: *reinará con ellos*. La plena revelación de que reinaremos con Cristo, estaba reservada al Nuevo Testamento. Véase Mateo 19, 28; Apocalipsis 2, 26 s.; 3, 21; 5, 10; 20, 4, etc. La Liturgia de Todos los Santos recuerda este pasaje en la Misa de la Vigilia como para señalar una de las grandes promesas hechas por Dios a sus amigos. Cf. Salmo 149, 5.

[6342] 9. Texto importantísimo en cuanto nos descubre la disposición necesaria para poder entender los misterios de la Revelación (véase 1, 2 y nota). Es lo que San Anselmo expresaba diciendo; “Creo para entender”. 11. *Desdichado:* porque sus goces son falsos y llenos de agitación. Los impíos, dice Isaías, son como

un mar enfurecido que no puede apaciguarse y cuyas olas solo arrojan fango y espuma (Isaías 57, 20).

[6343] 13. La Ley mosaica prometía a los justos muchos hijos, en tanto que los impíos quedarían estériles. No tener hijos se consideraba, por consiguiente, como castigo (cf. Génesis 30, 23; Jueces 11, 37; Isaías 4, 1; Lucas 1, 25). Llamando dichosa a la estéril, el autor sagrado se eleva aquí sobre sus contemporáneos hacia la altura del Nuevo Testamento (véase 4, 1 y nota).

[6344] 14. *Contrarias a Dios:* véase 1, 1 y nota. Los *eunucos* estaban separados del servicio del Templo (Deuteronomio 23, 1; Levítico 21, 20). Se trata aquí de aquellos eunucos de los cuales habla el Señor en Mateo 19, 12 y cuya herencia es para siempre la casa de Dios (véase Isaías 56, 3-5). Se les promete aquí *un don precioso por su fidelidad*. Scío traduce: *el don escogido de la fe*. Fidelidad y fe son sinónimos, más aún, la fidelidad es hija de la fe.

[6345] 15. Es decir: si hay cuerpos estériles, el alma nunca lo es. Los hijos de los eunucos son sus buenas obras, fruto de la sabiduría y santidad.

[6346] 1. *Oh cuan bella*, etc. En griego: *más vale la esterilidad virtuosa*. Es continuación del capítulo anterior, versículo 13 y siguientes. Este elogio del matrimonio casto y legítimo, y más aún de la virginidad, se aplica en la Liturgia a las Santas Vírgenes. Véase I Corintios, capítulo 7.

[6347] 6. Nótese la trágica elocuencia de este argumento, igualmente aplicable a los divorciados, que dejan sin padres a sus propios hijos. Véase Malaquías 2, 14 y siguientes. Ojalá que todos los hijos de padres cristianos pudieran decir, como el joven Tobías: Somos

hijos de santos (Tobías 2, 18).

[6348] 7. *Lugar de refrigerio:* se refiere al sitio donde se encuentran las almas. (Apocalipsis 6, 9-11), a la espera de la resurrección gloriosa de los cuerpos (3, 3 y nota).

[6349] 8. La plenitud de la vida no está en los muchos años; está en la perfección. "¿Qué importa ser joven, cuando al ímpetu de la juventud no se une la reflexión y la prudencia? y ¿qué aprovecha ser anciano, si el largo rodar de los años no logró acabar con la frivolidad y ligereza?" (Fernández, Flor. Bibl. IX, p. 20 s.). La piedad y sabiduría suplen lo que falta del número de años. Véase Salmo 118, 99 s.; Proverbios 1, 4 y nota. Corneille, en El Cid, se vale de este concepto.

[6350] 10. Así el patriarca Henoc fue trasladado a otra parte (Génesis 5, 24 y nota). Véase Eclesiástico 44, 16; Hebreos 11, 5.

[6351] 11 y siguientes. Esta palabra que nos enseña que todo lo hace Dios por misericordia y para nuestro mayor bien (Romanos 8, 28) es un inmenso consuelo para los que pierden en la flor de la juventud a sus seres queridos. No lo olvidemos en nuestras cartas de condolencia.

[6352] 12 s. Es "la fascinación de la bagatela": Véase Eclesiastés 7, 40; Salmo 13, 1 y notas. *La inconstancia de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente:* "De donde da a entender el Espíritu Santo, que aunque no haya precedido malicia concebida en el entendimiento del alma, solo la concupiscencia y gozo de estas basta para hacer en ella este primer grado de este daño, que es el embotamiento de la mente y oscuridad del juicio para entender bien la verdad y juzgar de cada cosa como es" (San Juan de la Cruz,

Subida del Monte Carmelo, III, 18). *Con lo poco que vivió* (versículo 13): Ese mismo Santo nos explica cómo el amor llena los pocos años y suple un largo periodo de vida (cf. I Corintios 13). Es lo que nos descubrió Jesús en la parábola de los obreros de la última hora (Mateo 20, 1 y siguientes.).

[6353] 19. *Perecerá su memoria*. Véase Salmo 9B, 6; Proverbios 10, 7.

[6354] 20. Los pecados son representados como personas que acusan en el día del juicio a los malvados, de modo que estos no podrán negarlos ni excusarlos. Jesús dice que el juez será la palabra por Él predicada y que no quisieron escuchar (Juan 12, 48). Cf. Romanos 2, 15 y nota.

[6355] 1. *Entonces:* en el día del juicio. *Se presentarán*. Literalmente: *estarán de pie*. Lo mismo dice Jesús en Lucas 21, 36. Nótese el contraste con los impíos según Salmo 1, 5. *Les robaron sus fatigas:* en griego: *despreciaron sus trabajos*. Los versículos 1-5 forman la Epístola del Común de Mártires en el Tiempo Pascual.

[6356] 2. *Salvación:* la de los justos. Véase 2, 10; 2, 12; 2, 19.

[6357] 4. Es lo que se dijo, en 3, 2 s.

[6358] 5. *Hijos de Dios:* esto es, justos, santos, los que obran impulsados por el espíritu de Dios. Cf. Génesis 6, 2; Deuteronomio 14, 1.

[6359] 6. Tardío lamento como el de Proverbios 5, 12 y siguientes. Sobre el pecar contra la luz véase Job 24, 13 y nota; Efesios 4, 18.

[6360] 9. *Como sombra:* Imagen frecuente en la Biblia (I Paralipómenos 29, 15; Job 8, 9; Salmo 101, 12; 108, 23; 143, 4). ¡Qué ironía! Los impíos usaban antes

la misma imagen (2, 5) para animarse mutuamente a gozar la vida. “Hay, dice San Gregorio, quienes al ver la gloria de otros, la estiman en mucho y anhelan merecerla; pero cuando los ven morir, confiesan ser todo vanidad, y gimiendo exclaman: Ved la nada del hombre. ¡Oh alma carísima! ¿qué son todas las cosas del mundo sino vanos sueños?” (San Buenaventura, Soliloquio, capítulo II),

[6361] 10. Véase Proverbios 20, 18-19; Salmo 89, 5; 102, 16 y notas.

[6362] 13. “Teniendo en cuenta el versículo 8, que precede inmediatamente la serie de imágenes o comparaciones, parecía que el término de las mismas era la soberbia, la riqueza y la jactancia de los impíos. Considerando la conclusión del versículo 13, que sigue a la serie y está unido a ella con la conjunción comparativa *así*, más bien parece que el término de comparación es la brevedad de la vida: *apenas nacidos, dejamos de ser*. Se pueden unir, sin embargo, amigablemente los dos términos, pues lo que hace más vanas las riquezas, y consiguientemente la soberbia y jactancia fundadas en ellas, os el breve tiempo que pueden durar” (Cultura Bíblica N° 52, p. 250).

[6363] 14. Este versículo solo existe en la Vulgata.

[6364] 15. Véase Salmo 1, 4; Proverbios 10, 28; 11, 7.

[6365] 16 s. *En el Señor:* esto es: El mismo Dios será su recompensa como lo dijo El a Abrahán (Génesis 15, 1). Jesús también prometió traer el premio consigo. Ver Apocalipsis 22, 12; Isaías 40, 10; 62, 11.

[6366] 17. *Brillante diadema:* la corona de justicia que San Pablo, promete a los que aman Su Venida (II Timoteo 4, 8. La diadema significa que los elegidos

serán reyes en el cielo; pues obtendrán el reino de Jesucristo y toda su gloria, como vencedores del mundo, de satanás y de la carne.

[6367] 18. *Se armará:* figura muy usada en la Biblia, ora sea de Dios o Cristo que se reviste de su poder (Isaías 59, 17), ora del hombre que se cubre con la armadura de la fe (Efesios 6, 13 s.) y recibe el ropaje de la salud (Isaías 61, 10).

[6368] 19. ¡Admirable don que se ofrece al que es recto de corazón! Tendrá un *juicio cierto*, es decir, una certeza y convicción interior sobre lo que es verdadero, de modo que no puedan engañarlo las tremendas seducciones que rodean a todo hombre. Cf. Mateo 24, 24; II Tesalonicenses 2, 10.

[6369] 21. Sobre la naturaleza como arma en manos de Dios véase 16, 17; 19, 18; Salmo 82, 14. *El universo peleará:* "En aquel día, dice San Crisóstomo, el cielo, la tierra, el aire, el agua y todo el universo se levantarán contra nosotros, para dar testimonio de nuestros pecados, y nada tendremos que responder."

[6370] 22. Véase II Reyes 22, 15; Salmo 17, 15; Habacuc 3, 11.

[6371] 23. Véase Éxodo 9, 13-35; Josué 10, 11; Isaías 28, 17; Ezequiel 13, 13; 38, 22; Éxodo 14, 23-31; Jueces 5, 21.

[6372] 1. El primer versículo falta en el griego, pero igual sentencia se halla en Eclesiastés 9, 18; Proverbios 16, 32. Empieza aquí un elogio, mil veces maravilloso, de la sabiduría de la divina palabra, que recuerda a Job 28, Proverbios 8 s., Ecclo. 24, Baruc 3 s. "Si hay alguna cosa, oh Paula y Eustoquia, que pueda sujetarnos aquí abajo a la sabiduría y que en medio de las tribulaciones y torbellinos del mundo conserve el equilibrio de

nuestra alma, yo creo que es ante todo el conocimiento y la meditación de las Escrituras” (San Jerónimo).

[6373] 4. Véase Romanos 13, 1 y siguientes. He aquí el nexo entre lo sobrenatural y lo temporal. Aun en los sistemas no teocráticos, también el gobernar es acto de religión. Recordemos las palabras de un digno Arzobispo: “La vida cristiana y el culto de Dios (en espíritu y en verdad) no están divorciados de las tareas cotidianas o de las urgentes preocupaciones del pueblo. Nada debe poder separarnos de aplicar constantemente, y en todos los terrenos, el universal e inmutable mensaje de amor que es el Evangelio.”

[6374] 6. Esta tremenda responsabilidad de los *poderosos* es el tema del Salmo 81 (véase también el Salmo 100 y Eclesiastés 7, 4). Ellos fueron los que reprobaron a Cristo (Marcos 8, 31; Lucas 9, 22; 17, 25, etc.).

[6375] 7. Sobre los *pequeños* véase Proverbios 9, 4 y nota. “Sentaos hermano mío, en el lugar más bajo, para que viniendo otro menor que vos, os manden subir más arriba. ¿En quién pensáis que reposa el Señor y está satisfecho sino en el humilde y quieto y que tiembla de sus palabras? Mirad, al que dan más, mayor cuenta le pedirán. Y así los poderosos serán poderosamente atormentados” (San Jerónimo, A Heliodoro).

[6376] 8. Véase Deuteronomio 10, 17; II Paralipómenos 19, 7; Eclesiástico 35, 15; Hechos de los Apóstoles 10, 34; Romanos 2, 11; Gálatas 2, 6; Efesios 6, 9; Colosenses 3, 25; I Pedro 1, 17.

[6377] 10. *No vengáis* o *resbalar:* He aquí el proceso: Dios nos habla de su divino libro para enseñarnos la sabiduría, y la enseña no como un adorno, sino porque sabe que ella transforma la vida. Véase II

Timoteo 3, 16; Hebreos 4, 12.

[6378] 13 y siguientes. *De los que la aman:* De aquí deduce San Juan Crisóstomo que si alguien dice no entender las palabras de Dios, no es que le falte inteligencia, sino amor. Cf. Proverbios 1, 20 y nota. Amar la sabiduría es ya tenerla. Esta maravillosa revelación que Dios nos hace por medio del Sabio, se confirma y demuestra intensamente a través de toda la divina Escritura. El que desea la sabiduría ya la tiene, pues si la desea es porque el Espíritu Santo ha obrado en él para quitarle el miedo a la sabiduría, ese sentimiento monstruoso de desconfianza que nos hace temer la santidad y aun huir de ella como si la sabiduría no fuese nuestra felicidad sino nuestra desdicha. Lo vemos claramente: si yo no creo que esto es un bien ¿cómo voy a desearlo? Por consiguiente, si lo deseo, ya he descubierto que ello es un bien deseable y ya me he librado de aquel miedo que es la obra maestra del diablo y del cual nadie puede librarme sino el Espíritu Santo, que es el Espíritu de mi Salvador Jesús, y entonces ya soy sabio, pues que deseo lo que hay que desear. Y ahora viene la secunda confirmación de esta maravilla: desear la sabiduría es ya tenerla, porque ella está deseando darse, es decir, que se da a todo el que desea. El que sale a buscarla se hallará con que a la puerta de su propia casa estaba ella esperándolo (versículos 14-15). Y Santiago nos enseña que todo el que necesita sabiduría no tiene más que pedirle a Dios que la da (Santiago 1, 5). La sabiduría personificada es Jesús, encarnación de la Sabiduría del Padre (Proverbios 1, 2; 3, 19; 8, 4; 9, 4; Salmo 118, 89; Job 28, 12; 38, 5). Es Él quien "está a nuestra puerta y nos llama" a su banquete (Apocalipsis 3, 20).

[6379] 15. Así encontró Tobías a Rafael (Tobías 5, 5). Es imposible leer estas maravillas sin sentirse conquistado por la magnitud de estas promesas. Véase Proverbios 1, 2 y nota.

[6380] 18. Nótese que hay aquí un perfecto silogismo (sorites), que recuerda a Romanos 5, 2-5 y II Pedro 1, 5-7. La admirable conclusión está en el versículo 21. Hay aquí todo un tratado de vida espiritual.

[6381] 21. *Al reino eterno:* véase Romanos 5, 17; II Timoteo 2, 12; Apocalipsis 5, 10; I Pedro 2, 9; Daniel 7, 27; I Corintios 15, 24 y siguientes.

[6382] 23. Este versículo falta en el griego.

[6383] 24. *Engendrada:* "y no hecha", según enseña el Credo. La Sabiduría es el Verbo (versículo 17), que salió de Dios como exhalación de su virtud (7, 25), y es artífice de todas las cosas del mundo (7, 21). Es lo que San Juan nos explica en el Evangelio con que acaba la Misa (1, 1 y siguientes.).

[6384] 26. *La muchedumbre de sabios es la felicidad del mundo.* Hoy se cree erróneamente que en la multitud de técnicos consiste el bienestar de la humanidad. Pero dada la tecnificación de las ciencias, estas están, en general, fuera del ámbito de la sabiduría, aunque la palabra sabiduría se usa hoy en sentido de ciencia, lo cual significa, ni más ni menos, negarla. Uno puede ser un hombre de ciencia, el más erudito de su gremio, y sin embargo estar adicto a ideologías perversas, porque le falta la sabiduría; y a la inversa, un hombre sencillo y sin título universitario, puede ser muy sabio, porque se arraiga en Dios y camina por los senderos de la Ley divina.

[6385] 1. Desde aquí deja el autor hablar a Salomón

en primera persona. Su objeto es destacar que semejante sabiduría no se concibe sino en función de Dios (véase la Introducción a los Proverbios) y que ese don no es privilegio de ciertos hombres, sino que todos pueden participar de él, con tal que lo deseen y lo pidan (véase versículos 7 y 15).

[6386] 2. Véase Job 10, 10. Habla de diez meses lunares. Véase Salmo 80, 4 y nota.

[6387] 3. *Mi primera voz... fue de llanto:* El niño, sin saberlo, dice San Agustín, presiente el dolor; su mirada, como una mirada profética, abraza las mil aflicciones de la vida que tendrá que sufrir y que deplora. Nótese la cruda elocuencia, propia del Eclesiastés, que nos dispone a despreciar lo temporal. Es todo lo contrario del humanismo.

[6388] 6. Véase Job 1, 21.

[6389] 7. Recuerda el capítulo 3 del tercer Libro de los Reyes, donde se relata cómo Salomón pidió a Dios el don de la sabiduría y cómo el Señor accedió a su humilde pedido. Nótese que no solo la sabiduría sino también su uso es un don de Dios. El sabio, dice San Bernardo, es el que ve las cosas tal como son en sí mismas; es decir, que ve las cosas divinas como divinas, las humanas como humanas, y distingue las eternas de las transitorias.

[6390] 10. He aquí el "amor de preferencia", piedra de toque de la santidad. Es simplemente el primero de los diez mandamientos.

[6391] 11. Véase Proverbios 24, 4; III Reyes 3, 13; Mateo 6, 33. Nótese el contraste con la ciencia humana en Eclesiastés 1, 18; 2, 13 y notas.

[6392] 12. *Me gozaba en todas las cosas:* Para el que acepta el don de la sabiduría todas las cosas son

motivo de gozo. ¿Puede haber mayor felicidad?

[6393] 13. *La comunico:* Aquí, como en 6, 24, vemos que no hay nada esotérico u oculto (Proverbios 1, 20). Observemos además la suma audacia de este lenguaje, que sería una impostura si no fuese Dios quien habla. Cf. Proverbios 1, 2 y nota.

[6394] 14. *Un tesoro infinito:* De ahí que sean ricos interiormente los que renuncian a todas las cosas perecederas. "Es cierto, dice San Bernardo, cuanto menos se desean las riquezas, más libres somos, dueños de nosotros mismos y verdaderamente ricos. Desprendido el hombre de todo, lo posee todo y lo posee plenamente, porque la adversidad, lo mismo que la prosperidad, le está sometida y opera en su favor. El avaro tiene hambre de las cosas de la tierra, y el fiel, por el contrario, las desprecia como dueño. Poseyéndolas, el primero las mendiga; despreciándolas, el segundo las posee" (Sermo XXI in Cantico Canticorum).

[6395] 17 y siguientes. Véase la descripción que los Libros de los Reyes hacen de Salomón, sobre todo III Reyes 3, 16-28; 4, 33; 5, 9-14; 10, 1-9.

[6396] 21. Véase sobre esto Proverbios 30, 4 y su nota.

[6397] 22. El Hijo, o Verbo, Sabiduría eterna del Padre, que "siempre está obrando, lo mismo que el Padre" (Juan 5, 17) y "por quien fueron hechas todas las cosas" (Credo de la Misa), es al mismo tiempo nuestro Instructor (versículo 21) y "único Maestro" (Mateo 23, 10), porque en él está la plenitud del Espíritu Santo (Isaías 11, 2; 61, 1; Lucas 4, 18) que aquí se describe. Tenemos, pues, en este pasaje, una perfecta definición espiritual de Jesús. Podemos ver otras en Isaías 42, 1 y siguientes, citado por Mateo 12, 18-21; 17, 5; Cantar de

los Cantares 5, 10-16; Hebreos 1, 3 y I Juan 4, 16. *Multiforme:* en la variedad de los dones que comunica (I Corintios 12, 4 y siguientes). “Don Septiforme” lo llama la Liturgia (Isaías 11, 1 s.; Apocalipsis 1, 4). *Elocuente:* en los Profetas, “por cuya boca habla”, y en los creyentes, a quienes inspira (Marcos 13, 11; Lucas 21, 14 s.). “El Espíritu Santo ilumina a todos los hombres para hacerles conocer a Dios, inspira a los profetas, hace sabios a los legisladores, consagra a los sacerdotes...” (San Basilio).

[6398] 23. *Amador de los hombres:* He aquí lo que nos interesa sobre todas las cosas. Porque es la fe en este Amor lo que nos hace corresponder a Él. Ver 11, 27; Salmos 102, 13; 110, 10 y notas.

[6399] 26. Véase versículo 22 y nota. Demuestra la *consubstancialidad del hijo con el Padre*. El Verbo Amor es la luz que refleja la bondad del Padre cuya esencia es amor (cf. Introducción). San Pablo y San Juan emplean expresiones casi idénticas. Hebreos 1, 3 parece una cita de este versículo y así la considera Fillión. Sería una de las pocas citas de los Libros deuterocanónicos hechas en el Nuevo Testamento.

[6400] 27. *Una sola:* Hijo Unigénito. *Lo puede todo:* “El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos” (Juan 3, 35). *Formando amigos de Dios:* “Nadie viene al Padre sino por Mi” (Juan 14, 6).

[6401] 28. *Dios solamente ama al que mora con la sabiduría*, es decir, a los que se rigen por la palabra de Dios. La bondad del divino Padre nos ha mostrado por experiencia a muchas almas que así se han acercado a Él mediante la miel escondida en su palabra y que, adquiriendo esa palabra, han gustado el sabor de la Sabiduría que es Jesús (cf. Proverbios 8, 22; Eclesiastés

1, 1), y hallan cada día tesoros de paz, de felicidad y de consuelo en este monumento —el único eterno (Salmo 118, 89)— de un amor compasivo e infinito (cf. Salmo 102, 13; Efesios 2, 4 y notas). Para ello solo se pide atención, pues claro está que el que no lee no puede saber. Como cebo para esta curiosidad perseverante, se nos brindan aquí todos los misterios del tiempo y de la eternidad. Solo quedarán excluidos de este banquete los que fuesen tan sabios que no necesitasen aprender; tan buenos, que no necesitasen mejorarse; tan fuertes, que no necesitasen protección. Por eso los fariseos se apartaron de Cristo que buscaba a los pecadores. ¿Cómo iban ellos a contarse entre las "ovejas perdidas"? Por eso el Padre resolvió descubrir a los insignificantes esos misterios que los importantes —así se creían ellos— no quisieron aprender (Mateo 11, 25). Y así llenó de bienes a los hambrientos de luz y dejó vacíos a aquellos "ricos" (Lucas 1, 53). Por eso se llamó a los lisiados al banquete que los normales habían desairado (Lucas 14, 15-24). Y la Sabiduría, desde lo alto de su torre, mandó su pregón diciendo: "El que es pequeño que venga a Mí." Y a los que no tienen juicio les dijo: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado" (Proverbios 9, 3-5).

[6402] 29. *Más hermosa que el sol:* El Padre llama a Jesús "el hermosísimo entre los hijos de los hombres", véase Salmo 44, 3 y nota; Hebreos 1, 8 s.

[6403] 30. *Jamás prevalece:* Nótese cómo nuestra fe es triunfal (I Juan 5, 4). Aunque atravesamos el período de prueba (I Pedro 1, 7) y persecución (Juan 16, 1 y siguientes) sabemos que el príncipe de este mundo de tinieblas no tiene poder alguno sobre Cristo (Juan 14, 30), ni prevalecerá contra los que están unidos a Él

(Mateo 16, 18); que las tinieblas aunque rechacen la luz, no podrán ocultarla (Juan 1, 5), que nuestro Rey es el vencedor del mundo (Juan 16, 33) y que lo veremos venir en su gloria (Mateo 26, 64; Juan 1, 51; Apocalipsis 1, 7). No es nuestra Religión “la derrota al pie de un Crucifijo”, como escribió una vez impíamente Romain Rolland, ni reconoce una lucha entre dos principios equivalentes del bien y del mal, como Ormuzd y Ahrimán, según los persas. Solo existe el “misterio de iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 6 s.) hasta que Jesús lo destruya en su Parusía o segunda venida (ibíd. versículo 8; Apocalipsis 19, 15).

[6404] 1. *Abarca todas las cosas:* “Por Él (por Jesús, oh Padre) todo lo creas, lo santificas, lo vivificas, lo bendices y nos lo das” (Canon de la Misa). *Con suavidad:* Divino ejemplo que contrasta con nuestra nerviosidad, nuestro celo inquieto, nuestra fiebre de obras. La primera palabra de Jesús es siempre: “La paz sea con vosotros; no se turbe vuestro corazón.” Condición indispensable de la infancia espiritual, que en todo cuenta con la actividad de Dios antes que con la propia. Véase la preciosa revelación que recibe Elías en la cueva (III Reyes 19, 9 y siguientes): No está el Señor en vendavales ni terremotos sino en la suave brisa. Observa el Doctor de Hipona: “La sabiduría hace pacífico como Dios al que la practica; le pone sereno, tranquilo, imperturbable, elevado; le hace andar como un ángel lo mismo en las adversidades como en la prosperidad.”

[6405] 2. Jesús es por excelencia el Esposo, como se ve en el Cantar de los Cantares, y el papel femenino corresponde al alma, porque el varón es cabeza de la mujer (Efesios 5, 23). Así lo es también Él para la

Iglesia, con la cual el Cordero celebrará sus Bodas como nos enseña el Apocalipsis 19, 6-9. Salomón habla aquí de la sabiduría como fruto y tesoro cuya posesión íntima codicia el alma. No creemos, sin embargo, que en este pasaje pueda identificarse a la Persona de Jesús con el de una esposa. Él es demasiado rico y nosotros demasiado pobres para tal presunción. Pero es Él, ciertamente, quien nos da su propia sabiduría como compañera nuestra y saludable consejera.

[6406] 3. La *unión* que tiene con Dios nos la dice Juan: el Verbo era en Dios desde el principio y el Verbo era Dios (Juan 1, 1). De ahí que sea inseparable de Él (véase 7, 25). *La ama el Señor:* “Este es mi Hijo en quien tengo puesta mi complacencia” (Mateo 3, 17).

[6407] 4. Véase en Proverbios 8, 22-31 cómo el Verbo Eterno acompañó al Padre en la Creación. En cuanto a nosotros, Él es también “la luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre” (Juan 1, 9).

[6408] 5. *Creadora de todas las cosas:* por donde vemos cuán lejos está de ser ociosidad la adquisición de la sabiduría. Sin ella, en vano querríamos realizar obras que agradasen a Dios. Véase 9, 10 y nota; Eclesiástico 39, 1.

[6409] 7. La Sabiduría es madre de las virtudes, en primer lugar de las cuatro cardinales o fundamentales que aquí se enumeran. De este texto las ha tomado la Teología.

[6410] 8. Nótese aquí el *aspecto profético de la Sabiduría*. Dios se gloria muchas veces de ser el único que anuncia, desde mucho antes, las cosas que han de suceder (Isaías 46, 10; 42, 9; 44, 26-28). Lo mismo hace Jesús (Juan 16, 4, etc.), y nos dice que también el

Espíritu Santo nos revelará lo porvenir (Juan 16, 13), como efectivamente lo hizo en las cartas de los apóstoles San Pedro y San Pablo y en el Apocalipsis de San Juan. De ahí que hemos de cuidarnos de "despreciar las profecías" (I Tesalonicenses 5, 20), cuyo estudio es lo propio del que quiere ser sabio según Dios (Eclesiástico 39, 1). Véase principalmente Mateo 24, que es la profecía más transcendental del Nuevo Testamento.

[6411] 9. *Será el consuelo:* Es lo que San Pablo llama la "consolación de las Escrituras" (Romanos 15, 4).

[6412] 10. He aquí la ambición legítima, la más alta de un joven. Véase Proverbios 1, 4; Sabiduría 4, 13; Salmo 118, 99 s.; I Corintios 1, 31; Jeremías 9, 24; Daniel 12, 3.

[6413] 11. *Y los príncipes... causo:* falta en el griego.

[6414] 12. Poner los dedos en los labios es señal de silencio y reverencia. Cf. Tob 21, 6; Proverbios 30, 32.

[6415] 14. *Gobernaré los pueblos:* Véase 3, 8; 6, 21 y notas.

[6416] 16. Véase versículo 2; Salmo 118, 162 y notas. Es este un texto ideal para grabar como lema en nuestro gabinete de estudio o en la tapa de nuestra Biblia. Familiarizarse con la sabiduría que se nos manifiesta a través de las páginas de la Sagrada Escritura no puede decirse que sea cosa difícil, pues Dios la facilita a los humildes, a quienes Él descubre lo que oculta a los sabios (Mateo 11, 25). Cosa larga, sí, es; tan larga que nadie le da término en su vida. Pero con la ventaja de que interesa desde el primer momento, pues cada día vamos descubriendo nuevas maravillas. En eso se distingue de otros estudios, como p. ej. el de

un instrumento musical, que no agrada sino cuando se está algo adelantado. Porque quien no busca la erudición vana sino el aprovechamiento espiritual, lo halla inagotablemente en cada Salmo, en cada versículo del Evangelio, de San Pablo, etc. y descubre así con cuánta verdad nos dice aquí la misma Sabiduría que su conversación nos atrae consuelo y alegría.

[6417] 17. *Se halla la inmortalidad:* Cómo esto se realiza lo dice Jesús en Juan 17, 3: "La vida eterna consiste en que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, Enviado tuyo."

[6418] 18. *Conversar con ella:* ¿Cómo mejor que meditando la Palabra de Dios? "Tenemos necesidad de leer la Sagrada Escritura, puesto que por ella aprendemos lo que debemos hacer, lo que hay que dejar y lo que es de apetecer". (San Bernardo).

[6419] 19 s. "El sentido general es: aun cuando yo era de buena índole, no bastaba esto para alcanzar la sabiduría, que es don de Dios. De ahí el sentido concesivo o adversativo de los versículos 19-20, cuya significación, por tanto, no es lícito forzar o extremar. Más concretamente, en el versículo 20 *vine a un cuerpo* no significa la preexistencia del alma, sino más bien su procedencia extrínseca, es decir, de la creación de Dios, no de la generación humana. El llamar *incontaminado* al cuerpo no niega el pecado original, del cual no se habla aquí (cf. 10, 1-2); mas afirma que la materia no es sustancialmente mala" (Bover-Cantera).

[6420] 21. *No podría ser continente:* Otros traducen: *No podría alcanzarla.* San Agustín lo refiere a la continencia que consiste en practicar las virtudes, inclusive la castidad, y huir de los vicios; lo que no puede conseguirse sin un particular don de Dios. Cf.

Proverbios 2, 16 y nota. Por eso la oración que sigue.

[6421] 1. *Esta Palabra* es Jesús, el Verbo (Logos) encarnado “por quien fueron hechas todas las cosas” (Juan 1, 3). El autor de esta oración se inspira en III Reyes 3, 5 y siguientes, donde el rey Salomón pide a Dios el don de la sabiduría. Cf. Génesis 1, 1 y nota.

[6422] 4. La Sabiduría asiste al trono del Altísimo porque es igual a Él en esencia. Ahora también con (su Humanidad Santísima, está Jesús “sentado a la diestra del Padre”. *De entre tus hijos:* véase Juan 15, 15, donde Jesús distingue entre amigos y siervos según que conozcamos o no los secretos de la Sabiduría que Él vino a enseñarnos.

[6423] 6. *No valdría nada*, “como un globo desinflado”, dice un piadoso autor. En efecto, Jesús enseña que la carne es flaca (Marcos 14, 38) y para nada sirve (Juan 6, 64). El espíritu es lo que da la vida, es decir, el gas que llena el globo para que pueda levantarse. Ese espíritu no es el nuestro, sino el Espíritu de Dios que Él nos comunica por medio de su Palabra Omnipotente, ya que es el Espíritu Santo quien habla en ella, y Jesús nos dice que sus palabras son “espíritu y vida” (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). Hay, pues, que renovar ese gas cada día, a cada instante, porque, en, cuanto lo olvidamos, el globo se desinfla y vuelve a caer. Tal es el sentido de lo que Jesús nos dice en Juan 15, 5.

[6424] 8. *La ciudad de tu morada:* Jerusalén. Para construir el Templo asistió a Salomón la Sabiduría, inspirándole a él y a los artífices. Véase I Paralipómenos 28, 11, 20. *Que dispusiste desde el principio.* El Templo de Jerusalén tiene su modelo en el Tabernáculo que Dios ordenó hacer en el desierto (Éxodo 25, 9; 26, 30).

Véase Hebreos 8, 2; 9, 11; Apocalipsis 13, 6; 15, 5.

[6425] 10. Nótese que hay aquí una gran luz. Saber en todo momento lo que a Dios le agrada es la suma sabiduría, al mismo tiempo que es la plena claridad de la conciencia y la felicidad del corazón. Cuando alguien se empeña en invitarnos con manjares excesivos o que nos desagradan, no comprende que, pretendiendo obsequiarnos neciamente, nos hace sufrir. Así también es muy fácil que, por no conocer el corazón de Dios tal como Él se ha revelado, creamos complacerlo con cosas que no le gustan, v. gr. con oración a fuerza de palabras (Mateo 6, 7 s.) o de obras que no son según su Espíritu (véase Isaías 1, 11 y siguientes; 66, 3; I Reyes 15, 22; Proverbios 15, 8; Jeremías 6, 19 s.; Oseas 6, 6; Amós 5, 21 s.; Miqueas 6, 6 y siguientes; I Corintios 3, 12 ss.; 13, 1 y siguientes; Marcos 7, 6 y siguientes; Mateo 23, 15; Salmo 49, 8 y siguientes y nota). Podemos comprender bien todo esto sabiendo que Dios no se nos ha revelado como un funcionario, que busque el cumplimiento material de sus ordenanzas, ni menos como una abstracción metafísica, sino como un Padre que tiene corazón de tal (recordemos la parábola del hijo pródigo), por lo cual nuestros obsequios no pueden agradarle sino en la medida del sincero amor y la filial confianza que los inspiren. Véase Eclesiastés 1, 34; Hechos de los Apóstoles 10, 15 y nota.

[6426] 11. *Me guiará:* El modelo para esto es Jesús, que *sabía siempre* (versículo 9) lo que al Padre agrada, y *lo hacía siempre* (Juan 8, 29).

[6427] 13. Véase Isaías 40, 13; Jeremías 23, 18; Romanos 11, 34; I Corintios 2, 16. *¿Quién podrá?* Notemos que el hombre no llega al conocimiento perfecto de Dios por investigación propia o

especulación a manera de Teosofía, sino que es Dios quien ha tomado la iniciativa de darse a conocer, primero por el Antiguo Testamento y luego más ampliamente por la Encarnación del Hijo (Hebreos 1, 1 s.).

[6428] 15. “Este enlace que tiene con el cuerpo corruptible el alma, le sirve de gran estorbo para entender muchas cosas” (San Bernardo). Véase Romanos 7, 24; II Corintios 4, 7; 5, 4; Efesios 4, 22.

[6429] 16. Véase lo que Jesús dice a Nicodemo en Juan 3, 10 s. “Es una comparación de menor a mayor. Si con mucha dificultad y a costa de mucha fatiga apenas llegamos a entender alguna de las cosas que están aquí abajo, ¿cómo podemos llegar a rastrear, y mucho menos sondear las que están en el cielo, tan distantes de nosotros?” (Scío).

[6430] 19. *Fueron salvados:* “Jesucristo es Redentor por la palabra y por la sangre.” La segunda parte del versículo falta en el original griego.

[6431] 1. En la segunda parte, que comienza con el capítulo 10, se describe la actividad de la Sabiduría en la *Historia*. Véase Hebreos 11, donde San Pablo atribuye a la fe lo que se dice aquí de la Sabiduría, Para aumentar el interés el autor no pone nombres.

[6432] 2. Habla de *Adán*. Vemos aquí que él se arrepintió del pecado. *Potestad:* pero no ya como antes. Compárese Génesis 1, 26 y siguientes; 2, 20, con 3, 16 y siguientes.

[6433] 3. El impío es *Caín*, que por envidia mató a su hermano Abel (Génesis 4).

[6434] 4. *Al justo:* Noé, a quien Dios salvó en el Arca (Génesis 6-8).

[6435] 5. Precioso elogio de nuestro Padre espiritual

Abrahán. Véase Génesis 22; Romanos 4, 16-25.

[6436] 6. *Justo:* Lot. *Pentápolis:* Las cinco ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboím y Segor. Esta última, cuyo nombre significa "pequeña", fue perdonada por intervención de Lot (Génesis 14, 1-12; 19, 19-23).

[6437] 7. Alusión a la *mujer de Lot* que, por su apego a la ciudad maldita, fue convertida en una columna de sal (Génesis 19, 26). Jesús recuerda este ejemplo (Lucas 17, 32) para indicar que el cristiano cuyo primer pensamiento, a la venida del Hijo del hombre, se fijase en la seguridad de sus bienes temporales, no sería digno del Reino (Fillion). Cf. Mateo 24, 16-18.

[6438] 10. Se refiere a *Jacob* (Génesis 27-32). *Le mostró el reino de Dios.* Evoca la visión de la misteriosa escala que tuvo Jacob en Betel (Génesis 28, 12 y siguientes). La idea del Reino de Dios no es exclusiva propiedad del Nuevo Testamento. La encontramos desde la primera página del Génesis (cf. las notas a Génesis 1, 28; 2, 16 s.; 12, 1; Salmos 92; 94; 95; 96; 21, 29; 44, 7; 46, 7-9; 144, 10-13; I Paralipómenos 29, 11; Tobías 13, 1-6; Ester 13, 9-14) y especialmente en los profetas. Así, por ejemplo, el profeta Abdías concluye su escrito con las palabras consoladoras: "El imperio será de Yahvé" (21); Zacarías profetiza; "Y reinará Yahvé sobre la tierra toda y Yahvé será único, y único su nombre" (14, 9). Isaías escribe al respecto: "La luna se enrojecerá, el sol palidecerá, cuando Yahvé Sabaot será proclamado rey" (24, 23); y en Daniel leemos: "En tiempo de esos reyes el Dios de los cielos suscitará un reino que no será destruido jamás, y que no pasará a poder de otro pueblo; destruirá y desmenuzará a todos esos reinos, mas Él permanecerá por siempre" (2, 44).

También Miqueas prometió el Reino de Dios cuando dijo: “Y a la coja le daré descendencia, y a la descarriada la haré un pueblo poderoso, y Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora para siempre” (4, 7). Todo el Antiguo Testamento está lleno de este anhelo que nosotros formulamos todos los días en el Padrenuestro: Venga a nos tu Reino. *Le enriqueció:* Cf. Génesis 30, 31-43. *Recompensó;* más exactamente: *completó*. De todos modos, es la gran revelación de cómo obra activamente Dios, sin el cual no cae un solo pajarillo (Mateo 10, 29). No nos lleva Él, como los sabios del mundo, a buscar en la satisfacción del amor propio “la alegría que es compañera inseparable del acto perfecto” (Aristóteles), sino a obrar como niños confiados en que su Padre añadirá y suplirá lo que falte a nuestra pobre pequeñez y ceguera. Véase Salmo 85, 1 y nota. Los versículos 10-14 forman la Epístola de la primera Misa del Común de Mártires.

[6439] 11. Alusión a *Labán* y a su familia, que engañaron a Jacob (Génesis 29, 15 y siguientes; 31, 7).

[6440] 12. La *gran lucha* que Jacob tuvo que sostener con el Ángel (Génesis 32, 25-33). *La sabiduría:* el griego dice: *la piedad* (véase I Timoteo 4, 8).

[6441] 13. Recuerda la historia de *José*, hijo de Jacob, que es un tejido de acontecimientos milagrosos (Génesis 39-41). *Los pecadores:* los hermanos de José, Putifar y su mujer.

[6442] 14. *Convenció de mentirosos:* Es el sentido de lo que dice Jesús: “La sabiduría ha sido justificada por sus hijos” (Mateo 11, 19). Porque los que se dejan guiar por ella triunfan al fin siempre, y se ve entonces que ella es la que salva (9, 19).

[6443] 15. Por *el pueblo justo* ha de entenderse el pueblo de Israel, escogido entre todas las naciones para trasmitir la revelación divina (Éxodo 3, 15).

[6444] 16. *Entrándose en el alma:* Notemos siempre la eminente actividad de la sabiduría. Basta dejarla entrar, y luego ella es la que obra. El *siervo de Dios* es Moisés (Éxodo 14, 31; Números 12, 7; Hebreos 3, 5). *Reyes formidables:* los faraones de Egipto.

[6445] 17. Por el *toldo* durante el día y la *luz* durante la noche se entiende la columna maravillosa que guiaba a los israelitas (Éxodo 13, 21 y siguientes; Deuteronomio 8, 2).

[6446] 19. *Los retiró:* Otra traducción: *los lanzó afuera*, es decir, a los enemigos. *Los despojos de los impíos:* los objetos de oro y plata que los israelitas pidieron a los egipcios por orden del mismo Dios (Éxodo 3, 21 y siguientes; 11, 2 s.; 12, 35 s.; Salmo 104, 37).

[6447] 20. *Con cánticos:* Véase Éxodo 15, 1-21.

[6448] 21. ¡Cuántas veces se nos inculca este consolador misterio! Véase Éxodo 4, 10 y siguientes; Salmo 8, 3; Mateo 11, 25; 21, 16; Lucas 10, 21, etc.

[6449] 1. El santo profeta es *Moisés*, caudillo del pueblo de Israel durante el viaje por el desierto.

[6450] 3. Alusión a los combates de los israelitas con los amalecitas (Éxodo 17, 8 y siguientes), con el rey de Arad (Números 21, 1-3) y con los amorreos (Números 21, 21-35; Deuteronomio 2, 31 y siguientes).

[6451] 4. Véase Éxodo 17, 1 y siguientes; Números 20, 2 y siguientes

[6452] 7. *Los malvados:* los egipcios. *El perenne río:* el *Nilo*, cuyas aguas se convirtieron en sangre (Éxodo 7, 17): Los versículos 6 y 7 en griego: “Porque

cuando los egipcios en vez de un río perenne, se hallaron conturbados con inmunda sangre, en castigo del decreto matador de los niños, diste agua a los israelitas, etc.”

[6453] 10. *Viéndose ellos puestos a prueba:* es decir, los israelitas, con privilegio de hijos. *Los impíos:* los egipcios.

[6454] 11. *Los probaste:* Cf. Ester 13, 18 y nota; Proverbios 3, 12.

[6455] 15. Le miraban con admiración, al verlo triunfante de su perversa oposición, a aquel Moisés a quien de niño habían expuesto en las aguas del Nilo (Éxodo 2, 3).

[6456] 16 y siguientes. Véase Éxodo 8, 1 y siguientes; 10, 1 y siguientes. Los egipcios adoraban hasta ranas y reptiles inmundos.

[6457] 17. Sobre este concepto véase Proverbios 5, 22 y nota. Cada pecado trae consigo una pena que le es propia. “Todo espíritu desarreglado es el castigo de sí mismo” (San Agustín, Confesiones). “Si el hombre no hace el bien que debe hacer, sufrirá la pena merecida. Así, por una admirable disposición de la Providencia, cuando abandonamos la justicia, nos abandona ella y se venga de cada una de las prevaricaciones de que nos hemos hecho culpables” (San Bernardo, In Cantico Canticorum).

[6458] 18. *Materia nunca vista:* en griego: *materia informe:* es el caos de que habla el Génesis 1, 2.

[6459] 19. Saludable enseñanza. Tan poca cosa somos, que moriríamos de espanto a la sola vista de ciertos monstruos. Véase Job 40 y 41 sobre Behemot y Leviatán.

[6460] 21. *Tú dispones*, etc. Cf. Proverbios 16, 11.

[6461] 24. *Tú tienes misericordia de todos*. Pareciera que algunas veces olvidamos sus misericordias antiguas. Por eso nos exhorta Santa Teresa: "Atajad el pensamiento de vuestra miseria lo más que pudiereis y ponedle en la misericordia de Dios" (Camino de Perfección XXIX, 3). Cf. III Reyes 8, 46 y nota.

[6462] 25. Dios, aunque aborrece el pecado, que no es obra suya, ama al mismo tiempo la creatura que Él hizo (San Agustín). Harto ignorado es este dogma inmensamente consolador y propio para inspirar contrición cuando caemos. Todo padre sabe por experiencia que, aunque el hijo le ofenda, su corazón paternal no deja de amarlo, sino que sufre al verle extraviado, precisamente porque sigue amándolo. ¿Acaso el divino Padre no nos ha revelado que su Corazón es así? Véase Salmo 102, 13 s. y nota. Aquí alega, para persuadirnos de ello, la más convincente de las razones; nos ama *porque somos cosa suya*, no porque seamos amables. Es el mismo argumento que da Jesús como Buen Pastor. Véase Juan 10, 12-15.

[6463] 27. *Amador de las almas:* Es este el más consolador de los dogmas que han sido revelados al hombre. Podría, en efecto, el Creador ser poderoso, eterno, omnisciente... y todo eso ya lo vemos por la naturaleza (véase 13, 1 y nota; Romanos 1, 20). Pero ¿qué sería de nosotros sí con todo eso fuera malo y cruel? ¡Mas San Juan nos dice que Él es amor (I Juan 4, 8) y San Pablo no se cansa de destacar ese excesivo amor con que Él nos ama (Efesios 2, 4) y esa infinita bondad que lo llevó hasta dar su Hijo por nosotros (Juan 3, 16) para hacernos semejantes a ese Hijo único (Filipenses 3, 21). Santo Tomás formula el mismo pensamiento diciendo que Dios está más dispuesto a

darnos que nosotros a recibir. Esta Buena Nueva de la bondad de Dios nunca hubiera podido ser conocida si Él mismo no nos la hubiese descubierto. En ella reside nuestra suprema felicidad, y nuestra salvación, porque el hombre que no se cree amado y redimido por la gracia de Dios, caerá o en el abismo de la desesperación al ver su miseria propia, o en la soberbia de creerse justificado por sí mismo. Véase Denz. 192-194.

[6464] 1. En griego: *porque tu espíritu incorruptible está en todas las cosas*. Quiere decir que Dios no solo crea sino también mantiene todas las cosas por su poder. Véase Salmo 103, 29 s. y nota.

[6465] 2. He aquí todo un capítulo de vida espiritual que nos descubre la pedagogía de Dios para con nosotros (véase versículos 25 y siguientes). “Las almas inspiradas e iluminadas por el Espíritu Santo se elevan a la espiritualidad, se convierten en templo, en mansión de las gracias del Espíritu Santo, y aun en mansión del mismo Espíritu Santo y hacen descender su gracia sobre los demás” (San Basilio).

[6466] 5. Bover-Cantera, quien traduce del griego, da a este versículo la siguiente versión: *por sus homicidios despiadados de sus hijos, banquetes canibalescos de carnes humanas y de sangre, a esos iniciados salidos de en medio de una bacanal*. Los cananeos inmolaban a sus propios hijos (Levítico 18, 21; Deuteronomio 12, 31; 18, 10; IV Reyes 3, 27). Dios enseña muchas veces su horror por esas cosas (Jeremías 7, 31; 19, 5; IV Reyes 3, 27; 16, 3; Jueces 11, 35). De ahí que Él mismo ordenó (versículo 6) el exterminio de esos pueblos (Números 33, 51-56; Deuteronomio 20, 17; Salmo 77, 54). *En medio de tu sagrada tierra;* literalmente: *en medio de tu juramento*, es decir, en la

tierra que por medio del juramento hecho a Abrahán estaba dedicada al culto Tuyo.

[6467] 8. Véase Éxodo 23, 28; Deuteronomio 7, 20. Josué 24, 12.

[6468] 10. ¡Cuántos acontecimientos de la historia antigua y moderna podrían explicarse a la luz de esta revelación! Cf. I Corintios 5, 5.

[6469] 11. Noé había maldecido a *Canaán*, hijo de Cam y padre de los cananeos (Génesis 9, 25). De Cam procede, como se cree, también la raza negra, que aún sufre ciertas desventajas. Pero como Dios ama a todos (ver 11, 25) no podemos dudar de que la divina bondad sabe sacar de ello también bienes espirituales, que algún día conoceremos, como puede verse en otros casos de la Escritura (cf. Romanos 8, 28; I Corintios 5, 5; II Corintios 2, 6; I Pedro 3, 20, etc.).

[6470] 12. Recojamos esta saludable lección, sin la cual nuestro natural orgullo pretende juzgar a la sabiduría infinitamente buena y se escandaliza de las Sagradas Escrituras porque la santidad que ellas enseñan no siempre coincide con nuestra opinión. En este sentido nadie produjo mayor escándalo que el Hijo de Dios cuando se hizo hombre. Véase II Corintios 10, 5; I Corintios 1, 19; Isaías 28, 9; 29, 14; 33, 18; Romanos 9, 20; Job 42, 3; Eclesiastés 6, 25 s.; Mateo 11, 6; 24, 10.

[6471] 15. Dios no obra nunca contra la *justicia*, aunque sí más allá de la justicia, esto es, con misericordia (Santo Tomás). No podemos, pues, decir que sufrimos injustamente, ni aun en las guerras. Es un arcano que solo Dios conoce.

[6472] 16. No como hombres, los cuales cuando son poderosos suelen violar los derechos del prójimo (versículo 19).

[6473] 17. *Que no te reconocen:* en griego: *que no lo conocen*, esto es, que sabiendo tu poder te desobedecen. El primer hemistiquio alude especialmente a los príncipes paganos (Éxodo 5, 2; IV Reyes 18, 35; II Macabeos 9, 4). El segundo a todos nosotros.

[6474] 19. *El justo debe ser humano:* Profunda meditación para el que se sienta irreprensible como el hermano mayor en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 29 s.), o como el fariseo del Templo (Lucas 19, 9), y en nombre de la moral se muestra implacable con los caídos. Para estos últimos vino especialmente Jesús. Véase Mateo 18, 11; 21, 31; tac. 19, 10. Un dramaturgo moderno ha fustigado bajo el título de "malhechores del bien", a los que incurren en crueldad so pretexto de beneficencia.

[6475] 20. Sobre esta *suavidad de Dios*, véase por ejemplo lo que nos revela San Pedro acerca de los que murieron en el diluvio (I Pedro 3, 19 s.; Génesis 8, 21). "Dios, dice San Agustín, ha amado al impío a fin de hacerle justo; ha amado al enfermo a fin de curarle; ha amado al perverso para volverlo a traer al buen camino; ha amado al que había muerto para devolverle la vida."

[6476] 22. "¡Admiremos este amor que no castiga para vengarse ni para aterrorizar, sino para dar lugar a la misericordia!" Este privilegio de Israel es mayor aún en los cristianos, para quienes Jesús instituyo misericordiosamente el Sacramento de la Penitencia. De ahí la admonición de San Pablo en Romanos 11, 22.

[6477] 23. *Por medio de aquellas cosas:* De ahí el refrán: In quo quis peccat, in eo punietur. Cf. 11, 17 y nota.

[6478] 24. Alusión a los egipcios, que adoraban

cocodrilos, ranas, moscas, etc. que vinieron a convertirse en plagas para Egipto (11, 16; Romanos 1, 23).

[6479] 26 s. Vemos una vez más la preocupación de Dios por evitar castigos (versículo 2). *Un castigo digno de Dios:* la terrible muerte de los primogénitos y finalmente la destrucción del ejército egipcio en el Mar Rojo.

[6480] 1. En los tres capítulos que siguen, se describen el origen, las formas y la insensatez de la *idolatría;* primeramente la adoración de la naturaleza y luego la fabricación y el culto de los ídolos. Enseñan y muestran cómo la idolatría es locura, o sea todo lo contrario de la sabiduría. La bellísima verdad de que por las cosas creadas puede el hombre conocer al Creador, al adorable Artífice y sus perfecciones invisibles, está confirmada por San Pablo ampliamente (Romanos 1, 19 y siguientes) al punto de que él declara inexcusables a los paganos que no conocen a Dios. Véase 11, 27 y nota y el Juramento Antimodernista de Pío X (Denz. 2.145). *Aquel que es:* Equivale en hebreo al nombre de *Yahvé.* Véase Éxodo 3, 14 y nota.

[6481] 2. Véase Deuteronomio 4, 19; 17, 3.

[6482] 3. Estas divinas palabras deberían estar escritas como un lema en el taller de todos los artistas.

[6483] 5. Véase Salmo 18, 2. *A las claras:* Crampón vierte: *por analogía.* La misma Escritura suele valerse de las cosas naturales, el sol, el arco iris, el trueno, etc., como imagen de los divinos atributos.

[6484] 6. *Menos reprensibles*, en comparación con los idólatras, de los cuales va a tratar en los versículos 10 y siguientes. Nótese la preciosa disculpa: es que buscaron a Dios fuera de sí mismos, y no pretendieron

destronar a Dios endiosando las obras propias. Cf. II Tesalonicenses 2, 4; Apocalipsis 13, 14 y siguientes.

[6485] 7. Se nos previene contra el *sentimentalismo* para que no lo confundamos con lo espiritual.

[6486] 9. *No echaron de ver al Señor:* Ahí está lo trágico del paganismo. Sin embargo el mundo conoció al principio a Dios (cf. 14, 13), pero lo olvidó. San Pablo no relega a un pasado lejano el conocimiento que los paganos tenían de Dios. Poseían en las creaturas algo así como un espejo en que el Creador se refleja, y el Concilio Vaticano I, apoyándose en San Pablo, definió que Dios puede ser conocido por la sola luz de la razón. Por haber olvidado a Dios los paganos sufrieron el más terrible de los castigos: fueron entregados a sí mismos, a sus pasiones, al espíritu de error y mentira (cf. Romanos 1, 24 y siguientes.); la cual no es otra cosa que una sustracción de la gracia, cuya disminución y falta aumenta necesariamente las caídas y provoca mayores y más severos castigos. Así se explica la gran difusión de la idolatría. El paganismo antiguo no debe confundirse con el neopaganismo. Los antiguos creían demasiado, tenían en cada casa una estatua o un ídolo, ofrecían muchos sacrificios y se sentían en todas las empresas atados a un dios, en tanto que el neopaganismo que entró en el mundo en tiempos del Humanismo, pronto degeneró en racionalismo y ateísmo, que no reconoce ni a Dios ni a dioses. Por eso es el colmo de la apostasía.

[6487] 11 y siguientes. Véase Isaías 14, 9-20; Jeremías 10, 3-5. La *necedad de la idolatría* se nos manifiesta aquí en un cuadro maestro de ironía que recuerda la estupenda carta de Jeremías en el capítulo 6 de Baruc. Véase también Éxodo 20, 4; Deuteronomio

16, 22; Salmo 105, 19; 113B, 4. La historia muestra que tales locuras han sido pura realidad, y San Pablo vuelve a condenar la idolatría (I Corintios 6, 9; Gálatas 5, 20, etc.) cuyo concepto extiende a la avaricia y a la lujuria (Efesios 5, 5; Colosenses 3, 5). El mundo de hoy, adorador del hombre, no es mejor que aquellos, y el Apocalipsis (21, 8; 22, 15) habla de los idólatras, no obstante referirse a los últimos tiempos, pues que en ellos se adorará al Anticristo (Apocalipsis 13).

[6488] 16. Véase Baruc 6, 26 y 57; Isaías 46, 2.

[6489] 1. *Un leño:* un ídolo. Más que el endeble ídolo vale el barco porque fue construido con sabiduría y es capaz de salvar a los hombres con la ayuda de Dios.

[6490] 3 y siguientes. En esta *oración de la Sabiduría* es de notar la invocación de Dios bajo el nombre de *Padre*, como Jesús nos enseñara llamarlo en el Nuevo Testamento. Cf. Isaías 63, 16; Jeremías 3, 4 y 9. Sobre la *navegación* véase Salmo 106, 23-31 y nota.

[6491] 5. *Las obras de tu sabiduría:* Esto nos hace notar cómo las maravillas de la naturaleza que el hombre descubre, como por ejemplo la radio, etc., no son obra nuestra, sino de Aquel que las puso en la Creación.

[6492] 6. Alude al diluvio. Por la *esperanza de toda la tierra* se entiende Noé y su familia que fue salvado mientras que los malvados perecieron. Cf. Génesis 7, 21 y nota.

[6493] 7. Los santos Padres ven en esta expresión no solamente el *arca* sino una alusión profética al leño de la *Cruz* (Hechos de los Apóstoles 5, 30; Gálatas 3, 13), en la cual Cristo nos mereció la justicia.

[6494] 9. Pero “no desea Dios la muerte del pecador sino que se convierta a Él y viva”, como lo reveló Jesús

en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 20).

[6495] 12. *Fornicación:* en lenguaje bíblico: idolatría (véase Salmo 105, 19 y nota).

[6496] 15. He aquí *el culto de los muertos*, muy común entre los pueblos antiguos, y aun hoy entre los chinos y japoneses. *Entre sus criados:* el padre del muerto establece ciertos ritos, según los cuales sus criados han de ofrecer al hijo sacrificios. Aprendemos aquí a no honrar inmoderadamente los retratos y estatuas de los muertos.

[6497] 16. Véase por ejemplo el decreto de Nabucodonosor sobre la adoración de su imagen de oro (Daniel 3).

[6498] 17. Otro origen de la idolatría: *el culto de los soberanos:* en Roma, por ejemplo, el culto del César provocó la persecución y martirio de los que adoraban a Dios y a su Hijo Jesucristo. Hoy día está en boga el culto de los grandes deportistas y boxeadores.

[6499] 21. *El nombre incomunicable:* es decir, Yahvé (Aquel que es); nombre de Dios que no puede darse a otro, ni tampoco podía pronunciarse entre los judíos. Véase Éxodo 3, 14 y nota.

[6500] 23. Véase Deuteronomio 18, 10; Jeremías 7, 6. Alusión a los sacrificios hechos a Moloc (ver 12, 5). *Sacrificios entre tinieblas:* que se hacían durante la noche en cuevas y lugares subterráneos. Alude a los cultos clandestinos de Cibeles. Adonis, etc. *Vigilias llenas de delirios:* las bacanales, ritos en honor de Baco.

[6501] 25. Véase San Pablo en Romanos 1, 29 y siguientes; II Corintios 12, 20; I Timoteo 1, 9 y siguientes.

[6502] 26. *Trastorno de la naturaleza*, es decir, el pecado contra la naturaleza, que reprende San Pablo en

los paganos (Romanos 1, 26). El autor sagrado parece trazar un cuadro de los tiempos presentes.

[6503] 30. *Sintieron mal de Dios:* Véase 1, 1 y nota. Toda forma de idolatría es causa de otros males; porque irrita al amante corazón de Dios, como un adulterio que nos aparta de Él. La bondad de un esposo llega a todo menos a permitir que la esposa se entregue a otro. Por eso en el versículo 31 se habla de venganza.

[6504] 2. Mientras los paganos nada pueden esperar ni temer de parte de sus ídolos impotentes, Israel que teme al Dios verdadero, nunca apostatará del todo, pues sabrá que puede convertirse confiando en la misericordia del Señor. Es lo que enseña San Juan (I Juan 3, 20 s.; cf. Proverbios 24, 12).

[6505] 3. Es, pues, el *conocimiento de Dios* lo que lleva a una vida pura y a la inmortalidad. Así lo dice Jesús en Juan 17, 3 para mostrar la suprema importancia de conocer al Padre. "El conocimiento de un solo Dios, dice San Jerónimo, es la posesión de todas las virtudes." Y añade: "Amad la ciencia de las Escrituras, y detestaréis los vicios de la carne." Véase Salmo 118 y sus notas.

[6506] 7. Parece que el orden del texto se halla un poco alterado (Nácar-Colunga), pues el autor vuelve al tema de la fabricación de los ídolos. No se puede mostrar más vivamente la ridiculez de los ídolos. Véase capítulo 13 y notas; Isaías 45, 9 y siguientes; Jeremías 10, 3 y siguientes, Baruc capítulo 6. Cf. Romanos 9, 20 s.; II Timoteo 2, 20 s.

[6507] 8. *La deuda del alma:* o sea, de la vida. Profunda expresión para mostrar que no es nuestra, sino que la recibimos con la vida, y que debemos restituirla al Creador.

[6508] 12. *Una manera de vivir hecha para ganar:* en griego es más vigoroso: *la vida como un mercado para ganar*.

[6509] 14. *Alma nacida:* en griego *alma pueril (alma de un rapazuelo*, dice Bover-Cantera). *Le tienen avasallado:* San Pablo recuerda, en contraste con la cristiana luz de la conciencia, esta servidumbre que significa el culto de los paganos (I Corintios 12, 1 y siguientes), cuyas religiones "no ofrecían ningún principio para el discernimiento de espíritus" (Buzy).

[6510] 15. Véase las mismas expresiones sarcásticas en Salmo 113B, 4 y siguientes. Cf. 13, 10 y siguientes; Salmo 105, 9; 134, 17; Isaías 44, 9 y siguientes; Jeremías 10, 3; Hebreos 2, 19.

[6511] 18. Los egipcios adoraban a los animales más abyectos, como ranas y cocodrilos, y representaban a sus dioses con cabeza de gato, vaca, ibis, etc. Véase 12, 24 y nota. De la idolatría babilónica tenemos una descripción en Baruc capítulo 6 y en Daniel capítulo 14.

[6512] 19. Dios en el día de la Creación bendijo a las bestias (Gen, 1, 22). Esta bendición se transforma en maldición cuando se les tributa culto idolátrico.

[6513] 1 y siguientes. Nótese el contraste, que continúa en todo el capítulo: los egipcios castigados con ranas (Éxodo 8, 1 y siguientes) y los israelitas alimentados con aves (Éxodo 16, 2 y siguientes). Véase también Números 11, 31 y siguientes, donde se ve cómo la concupiscencia de Israel fue castigada.

[6514] 6 s. *Una señal de salud:* la serpiente de bronce, la cual salvó a quienes la miraban (Números 21, 6 y siguientes), *no por virtud del objeto* (versículo 7), sino por la fe, como figura del Salvador. Jesús lo confirma en Juan 3, 14 s. diciendo a Nicodemo: "Así

como Moisés en el desierto levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado (en la Cruz), para que todo el que cree tenga en Él la vida eterna.” Esta admirable enseñanza tiene un alcance universal para que no atribuyamos virtud propia a nada ni a nadie, fuera de “Dios y su Hijo Jesucristo”, pues que, aun los medios más santos que Él mismo pone, solo obran por la virtud que les va comunicando Él en su actividad incesante (Juan 5, 17), sin la cual toda creatura volvería automáticamente a la nada de donde salió (Salmo 103, 29 s. y nota). De ahí resulta el inmenso valor de la Cruz como imagen sagrada, en contraste con cuanto aquí se enseña sobre las imágenes idolátricas. El rey Ezequías destruyó la serpiente de bronce, sin duda para evitar su culto supersticioso (IV Reyes 18, 4).

[6515] 12. *Tu palabra sana todas las cosas:* El Primado de la Argentina ha recordado este carácter de la Palabra como remedio, acentuándolo fuertemente, en forma de condición sine qua non: “Volver a la lectura y a la meditación constante del Santo Evangelio, para luego, por medio de las obras, poner en práctica esa doctrina, será el único remedio para tantos males que afligen a la humanidad” (Cardenal Copello). Véase versículo 26; Éxodo 15, 26; Salmo 106, 20; Mateo 8, 8; San Juan Crisóstomo, Homilía 12 sobre el Génesis.

[6516] 14. *Una vez recogida:* Se refiere al sepulcro (scheol). Véase Job 10, 21; 14, 12; 19, 25 y notas. Cf. Salmo 103, 29 y nota.

[6517] 16 y siguientes. Véase Éxodo 9, 22 y siguientes. Las fuerzas de la naturaleza luchan por Dios obrando en favor de los israelitas (versículo 17) y en contra de los egipcios (versículo 18). Véase versículo

23; 5, 21 y siguientes y nota; 19, 18 y siguientes.

[6518] 19. San Bernardo compara este fuego con la ingratitud humana, la cual es un viento abrasador, "que seca el manantial de la piedad, el rocío de la misericordia, los canales de la gracia". (Sermo XLI in Cantico Canticorum).

[6519] 20. *Manjar de ángeles:* el maná, que alimentó a los israelitas en el desierto (Éxodo 16, 31; Números 11, 8; 21, 5), y que es figura de la Eucaristía. *Todo deleite*, etc.: texto tomado para la antífona *Panem de coelo praestitisti eis, omne delectamentum in se habentem.* Si el deleite de Cristo consiste en estar con los hijos de los hombres, ¡cuántas han de ser las delicias de estos al estar con Cristo y al recibirlo en sus corazones!

[6520] 21. *Acomodándose al gusto de cada uno:* San Agustín, San Gregorio Magno y otros Padres creen que el maná adquiría el gusto que deseaban los israelitas (versículo 25), si estos eran fieles y lo tomaban con gratitud y ánimo devoto, pero para los otros era cosa común. Véase I Corintios 11, 29, donde el apóstol San Pablo hace análoga distinción respecto de la Sagrada Eucaristía.

[6521] 22. Alude al *maná*, que tenía la apariencia de nieve y hielo (Éxodo 16, 14), y no se derretía al ser cocido o asado.

[6522] 26. *Tu palabra sustenta a los que creen en Ti:* En el versículo 12 era remedio; aquí es alimento: comida y bebida, dice San Agustín. Véase Proverbios 9, 5; Jeremías 15, 16 y Deuteronomio 8, 3 que Jesús cita en Mateo 4, 4. De ahí la necesidad de predicar la palabra de Dios, lo cual es, según San Gregorio, el primer oficio del sacerdote. "Desdichado de mí si no predicare el

Evangelio” (I Corintios 9, 16). “Así como las aguas de una fuente corren siempre, aunque nadie se aproveche de ellas, así también el predicador debe siempre cumplir su deber y anunciar la palabra de Dios, aun cuando pocas personas le escuchen y se conviertan” (San Crisóstomo, Homilía I de Lázaro).

[6523] 27 y siguientes. Admiremos el milagro y la belleza de toda esta enseñanza. En los capítulos siguientes se narra cómo Dios sigue multiplicando sus maravillas en favor del pueblo amado.

[6524] 1. *Tus palabras:* El griego solo habla de los juicios, y los llama *grandes e inescrutables*Muestra así que no podemos comprenderlos con el esfuerzo de nuestra inteligencia, sino solamente estudiando la Revelación que Él mismo nos dio.

[6525] 2 y siguientes. Sobre la plaga de las *tinieblas* véase Éxodo 10, 21-29.

[6526] 3. *Negras maldades:* Los sortilegios y pecados cometidos en el silencio de la noche fueron castigados con la misma oscuridad en que se escondían.

[6527] 4. Aquí y en lo siguiente, el autor sagrado refiere algunos rasgos que no se hallan en el libro del Éxodo, pero que se transmitían en la tradición judía.

[6528] 7. Los hechiceros egipcios, maestros en el arte mágico, habían intentado imitar los milagros que Moisés hizo por orden de Dios (Éxodo 7, 11 y 22; 8, 19).

[6529] 8. Todos estos cuadros de estupenda elocuencia, son a un tiempo, como se ve, lecciones para mostrar la insensatez de toda soberbia humana.

[6530] 10. Véase Proverbios 28, 1 y nota.

[6531] 11. Es decir, todo miedo sería contra la fe; y en efecto, Jesús nos enseña a no temer ni aun a los que

podrían matarnos (Mateo 10, 28), y San Pablo dice: “Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8, 21; Salmo 3, 7; 22, 4; 26, 1; 55, 5; 117, 6, etc.). No se trata, como se ve, del valor estoico, fundado en nuestra suficiencia harto falible, sino de la confianza en la protección indefectible del divino Padre. En griego este texto forma, el versículo 12 y define el miedo como *el abandono de los recursos que nos da la reflexión* (Bover-Cantera: *traición hecha a los socorros de la razón)*. Es el terror pánico, que enloquece.

[6532] 17. En la vida espiritual *la cadena de tinieblas* consiste en el hábito, del pecado. “La sugestión del demonio engendra el placer del pensamiento; el placer engendra el consentimiento, el consentimiento la acción; la acción lleva a otra acción; y de ahí viene en seguida el hábito. Luego viene el abandono de Dios, el endurecimiento y la condenación.”

[6533] 20. Alusión a las tinieblas del sepulcro (véase 16, 14). *Insoportables a sí mismos:* Entre las tribulaciones del alma, ninguna mayor, ni más continua, ni más cruel, que la conciencia de los propios pecados (San Agustín).

[6534] 1. Sigue el contraste de tantos horrores con las bendiciones prodigadas a los israelitas. Según el griego eran los egipcios quienes oían las voces de estos, y los llamaban felices no obstante la opresión que habían sufrido en Egipto (Éxodo 1).

[6535] 2. En griego son los egipcios quienes agradecen a los israelitas porque, maltratados por ellos, no se vengaron; y les piden perdón de haber sido sus enemigos.

[6536] 3. Porque la misma *luminosa columna* que los guiaba de noche, les servía de día como sombra.

Véase Éxodo 13, 21 s.; 14, 19 s.; 40, 34 s.; Números 9, 15 s. y notas. *Un sol que no los incomodaba cuando descansaban:* Bover-Cantera (según el griego): y *sol inofensivo de pundonorosa emigración.* Nácar-Colunga: *un sol inofensivo de gloriosa peregrinación.*

[6537] 4. *Al mundo:* Grandioso anuncio de que las revelaciones dadas al pueblo de Israel estaban destinadas a iluminar al mundo entero. Nótese que fue hecho antes de Cristo, y confirmado después de Él (Lucas 2, 32; Romanos 1, 5; II Corintios 3, 14-16). Véase también Salmo 21, 28; 147, 8 s.; Isaías 2, 2 y siguientes; 61, 11; Miqueas 4, 1 y siguientes; Tobías 13, 13 y siguientes; 14, 8 y siguientes.

[6538] 5. *Los justos:* los israelitas. *Uno de ellos:* Moisés, que fue expuesto en el Nilo (Éxodo 2, 1-11). *Les quitaste...* recuerda la muerte de los primogénitos de los egipcios (Éxodo 11 y siguientes). *Los ahogaste* (a los egipcios) cuando persiguieron a los israelitas (Éxodo 14, 21-31).

[6539] 6. Véase Génesis 22, 16; 26, 3; Éxodo 13, 5; 32, 13; 33, 1.

[6540] 8. *Llamándonos:* a hacer alianza con Dios. Tan solo por la salida de Egipto se hizo posible la alianza del Sinaí.

[6541] 9. Evoca el sacrificio del cordero pascual (Éxodo 12, 1-28). *A recibir igualmente:* Admiren los sociólogos esta solidaridad que une a todos en igual destino (véase Salmo 132, 1 y nota). ¡Cuánto más deberíamos tenerla los que somos miembros del mismo Cuerpo de Cristo! (cf. I Corintios 12, 12 y siguientes). *Los himnos:* véase Salmo 112 y II Paralipómenos 30, 21; 35, 15.

[6542] 12. *Ni bastaban:* Véase Números 33, 4;

porque los egipcios solían embalsamar a los muertos, procedimiento que exigía mucho tiempo.

[6543] 13. *A ninguna cosa creían* de cuantas pruebas dieron Moisés y Aarón (Éxodo 7, 8 y siguientes). *Pueblo de Dios:* en griego: *Confesaron que el pueblo de Israel era hijo de Dios*. Así lo llama el mismo Dios en Éxodo 4, 22 y siguientes. Véase Jeremías 31, 9 y 20; Oseas 11, 1; Mateo 2, 15.

[6544] 15. *Tu omnipotente palabra:* Expresión del poder divino. Véase Oseas 6, 5; Salmo 147, 4; I Paralipómenos 21, 16. El Ángel exterminador representado como un guerrero, que alcanza hasta el cielo (versículo 16), en aquella noche dio muerte a los primogénitos de los egipcios (Éxodo 11, 4 s.). En la Liturgia se aplica la palabra en sentido acomodaticio a la Encarnación del Verbo (Introito del Domingo infraoctava de Navidad). Porque también este vino como un guerrero esforzado a quebrantar el poder de Satanás y unir el cielo con la tierra, pero no para llenar todo de muerte (versículo 16) y de turbación (versículo 17), sino para traernos la vida que es Él mismo (Juan 1, 4; I Juan 4, 9; 5, 12) y la paz que también es Él mismo (Efesios 2, 14) y que anunciaron los ángeles en la noche de Navidad (Lucas 2, 14), tan distinta de aquella terrible noche egipcia. Esta parece más un símbolo de la segunda Venida de Cristo, cuando “juzgará a las naciones” (Salmo 109, 6), así como llenará de felicidad a sus amigos (I Tesalonicenses 4, 16 s.), y a “los que aman su venida” (II Timoteo 4, 8).

[6545] 20. *También los justos:* los israelitas. Aplicándolo a los cristianos podemos decir con San Crisóstomo; “No son los buques vacíos los que temen a los piratas, sino los que están cargados de oro, de plata y

de piedras preciosas; de la misma manera el demonio no atormenta fácilmente al pecador, sino más bien al justo” (Homilía IV in Isaías).

[6546] 21. s. *Un varón irreprensible:* Aarón que intercedió por el pueblo pasando por donde las llamas devoraban al pueblo y apagando la ira del exterminador (versículo 25) *“con la sola palabra”* (versículo 22) de su oración. Véase Números 16, 47 y siguientes. Aarón, a quien Dios generosamente llama aquí irreprensible, había caído antes en la apostasía idolátrica que el mismo Dios llamó *“asquerosa abominación”* (véase Éxodo 32, 2 y siguientes y 25). Entonces la oración de Moisés le libró de ser destruido por Dios (Deuteronomio 9, 20). Pero sin duda fue grande su contrición junto con la del pueblo (Éxodo 33, 1 y siguientes). El Eclesiástico (45, 7) habla de él y no hace mención de su pecado, si bien, contrastando con el gran elogio de Moisés, se refiere más a la dignidad sacerdotal que a la persona de Aarón.

[6547] 24. El Sumo Sacerdote Aarón llevaba un racional, en el cual estaban grabados los nombres de los doce patriarcas (Éxodo 28, 15-21), y en la tiara una lámina cuya inscripción rezaba: consagrado al Señor (Éxodo 28, 36; 39, 29). En el racional estaban también los Urim y Tummim (Éxodo 28, 30), por cuyo medio el Sumo Sacerdote consultaba al Señor quien había prometido revelarle así su voluntad en los asuntos importantes. Era un especialísimo privilegio divino, que solo fue ejercido mientras Israel se mantuvo fiel a Dios (Schuster-Holzammer). Véase Esdras 2, 63.
Simbolizado todo el mundo: “Aquel pontifical, dice Fray Luis de León, así en la forma de él como en las partes de que se componía, y en todos sus colores y cualidades, era como una representación de la

universidad de las cosas; y el sumo sacerdote vestido de él era un mundo universo; y como iba a tratar con Dios por todos, así los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, sumo y verdadero sacerdote, para cuya imagen servía todo el sumo sacerdocio pasado, cuando subió al altar de la cruz a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros en la forma que dicho es, y sacrificándose a sí y a nosotros en sí, dio fin de este modo a nuestra vieja maldad" (Nombres de Cristo).

[6548] 2 s. Véase Éxodo 12, 31-33; 14, 5. *De luto* (versículo 3): por los primogénitos (Éxodo 13, 15).

[6549] 6 y siguientes. *Tus hijos:* Admiremos una vez más el amor de Dios hacia Israel, y esa solicitud que llega hasta alterar en su favor las leyes naturales y a destruir a todos sus enemigos (véase Salmo 77, 13 s.; 104, 28 y siguientes; 105, 8 siguientes y notas; Joel capítulo 3, etc.). Así es como todo este Libro remata en una honda exclamación de reconocimiento (versículo 20).

[6550] 9. Véase en Éxodo 15, 19 el grandioso cántico de alegría que entonaron con Moisés.

[6551] 11. Véase 16, 2; Éxodo 16, 13; Números 11, 13; Salmo 77, 26 y siguientes.

[6552] 13 y siguientes. Paralelo entre los egipcios y los habitantes de Sodoma (Génesis 19), siendo más culpable la conducta de los primeros, porque oprimían a los mismos vecinos (Éxodo 1, 10-14).

[6553] 16. *A la puerta del justo:* Se refiere a Lot (cf. Génesis 19).

[6554] 17. En griego es el versículo 18 y dice en la versión de Bover-Cantera: *Y es así que los elementos naturales permutándose los unos al son de los otros son como los sonidos en el salterio, que cambian el género*

de ritmo, conservando siempre su propia sonoridad, lo cual se puede colegir puntualmente de la consideración de las cosas acaecidas, pues el milagro no suprime la armonía de las fuerzas de la naturaleza, sino que produce una nueva y maravillosa concordancia de ellas. Nácar-Colunga vierte de otra manera: *para ejercer en ellos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, como en el salterio se acuerdan los sonidos en una inalterable armonía, como claramente puede verse por los sucesos: y* agrega en la nota: "Para ejercer la justicia divina, los elementos formaron como un salterio, combinando armónicamente su condición. Estos animales acuáticos (versículo 18) han de ser las ranas, que invaden la tierra de Egipto (Éxodo 8, 1-15), el fuego (versículo 19) son los rayos, que, destruyendo los ganados, perdonan a las ranas, como el sol derrite el maná que, por otra parte, era cocido al fuego. Todo sucede para glorificación de Israel (16, 17)."

[6555] 20. *Delicioso manjar:* el griego dice: *alimento celestial*. Véase 16, 20 y nota. Como hemos visto, los nueve primeros capítulos nos han presentado a la Sabiduría en sí misma, identificada con la divina Persona del Verbo, que se manifestó más tarde en la Encarnación. Por consiguiente cuando los diez últimos capítulos nos muestran a esa misma Sabiduría-Cristo como el autor de todas las bendiciones recibidas por Israel en la salida de Egipto, nos explicamos el misterioso pasaje de San Judas versículo 5, donde dice que Jesús salvó a su pueblo de la tierra de Egipto, no obstante haber esto ocurrido unos quince siglos antes de la Encarnación (véase Éxodo 14, 19; 23, 20 y siguientes; Números 20, 16; I Corintios 10, 4-9). Porque, como señalamos en la Introducción a este divino Libro, el

Padre lo hace todo para la gloria de su Hijo (Hebreos 1, 2), así como el Hijo todo lo hace siempre (y lo hizo cuando, "habitó entre nosotros"), para la gloria de su Padre (Salmo 39, 8; Lucas 2, 19; Juan 8, 49 s.; 14, 13; 17, 1, etc.), en virtud del amor que los une a Ambos y que es el Espíritu Santo: en lo cual consiste el dulcísimo poema del Amor infinito, que llamamos misterio de la Trinidad. A él somos convocados, no solo para conocerlo, sino también para tomar participación, mediante la invitación al banquete de la Sabiduría (Proverbios 9, 1-6).

[6556] El prólogo no forma parte del libro inspirado, sino que fue compuesto y añadido por el traductor. Es de notar la observación de este sobre lo difícil que es traducir con exactitud los libros santos. De ahí la gran conveniencia de recurrir a los textos originales, según lo señala Pío XII en la magistral Encíclica "Divino Afflante Spiritu" del 30 de setiembre de 1944. El rey Ptolomeo Evergetes es el segundo de este nombre que reinó de 145 a 117 a. C. (con su padre ya desde 170).

[6557] 1. *Existe antes de los siglos:* es decir, se identifica con la segunda de las divinas Personas, el Verbo eterno (versículo 5) que siempre estuvo "*apud Deum*", exactamente como lo dice Juan 1, 1. El Eclesiástico nos da así la misma doctrina que el Libro de la Sabiduría y los otros Libros Sapienciales (Proverbios 8, 22; Sabiduría 7, 26, etc.), y confirma aquí terminantemente que no puede existir la sabiduría creada en el hombre (versículo 4), si no procede de su única fuente, que es aquella sabiduría increada de Dios. Lección fundamental contra todo orgullo humano. Comparadas con la sabiduría divina, todas las ciencias son "cisternas rotas" (Jeremías 2, 13). Por eso San

Ambrosio recomienda “beber grandes sorbos en las fuentes del Antiguo y Nuevo Testamento, porque en cada Testamento se bebe a Cristo” Cf. versículo 5 y nota.

[6558] 5. Falta en los mejores códices griegos (lo mismo que los versículos 7, 14, 17-19, 23 [segunda parte], 26 y 27). Pero el Salmo 118 que es todo un himno a la Ley de Dios, confirma este concepto de que los mandamientos no son órdenes despóticas sino corrientes de sabiduría, esto es, enseñanzas de felicidad.

[6559] 9. Es la respuesta a las preguntas de los versículos 2 y 3. Véase capítulos 42, 15 ss. y 43; el discurso de Dios en Job 38 ss. y el Salmo 103. *La numeró y la midió:* Véase Proverbios 16, 11; Sabiduría 11, 21.

[6560] 10. *La comunicó a los que le aman.* El amor lee entre líneas. Imaginemos que un extraño lee en una carta ajena este párrafo: “Cuida tu salud, porque si no, voy a castigarte.” El extraño pone los ojos en la idea de este castigo y halla dura la carta. Mas vino luego el destinatario de ella, que era el hijo del remitente de la carta, y al leer esa amenaza de su padre, de castigarle si no se cuidaba, se puso a llorar de ternura viendo que el alma de aquella carta no era la amenaza sino el amor siempre despierto que le tenía su padre, pues si le hubiera sido indiferente no tendría ese deseo apasionado de que estuviera bien de salud. La carta que Dios nos escribió es la Sagrada Escritura (San Gregorio). Contiene también amenazas pero son amenazas paternales escritas para nuestra salud, y el que ama al Padre Celestial las lee como aquel hijo que se puso a llorar al ver la tierna preocupación de su padre.

[6561] 15. *La aman luego que la ven:* La miel no

puede parecer amarga al que la prueba. He aquí la gran luz que nos da toda la Escritura: conocer para poder amar, y amar para poder servir (Gálatas 5, 14; Romanos 13, 10; I Corintios 13). El conocimiento es el camino hacia el amor (Juan 17, 3, 6, 17 y 26). Se trata, claro está, del conocimiento espiritual o sabiduría, que viene de la Palabra divina, y no de un conocimiento puramente exterior y superficial.

[6562] 16. Véase Proverbios 1, 7; 9, 10; Eclesiástico 12, 13; Salmo 110, 10 y notas. *En el seno materno:* ha de entenderse esto de aquellos dones especiales que Dios concede a algunos desde el seno de su madre o desde la cuna, con los que desde luego muestran inclinación a la piedad (Job 31, 18): así como, por el contrario, en el Salmo 57, 4 se dice de otros que han sido enajenados y embotados desde el seno de su madre. Otros lo aplican a la predestinación, así como Jeremías fue santificado (Jeremías 1, 5) y San Pablo separado (Gálatas 1, 15) desde el seno de su madre (Scío). Sobre la predestinación véase lo que dice San Pablo en Romanos 8, 29 s.

[6563] 26. Falta en el griego. Girotti lo considera una compilación de los versículos 17, 21 y 24.

[6564] 28. En hebreo: *Al impetuoso fuera de razón no faltará castigo, porque el empuje de su ímpetu lo hará precipitarse*. Vaccari deduce de aquí la diferencia entre el moralista ligero, que a todos quiere imponer su pretendida sabiduría, y el verdadero sabio que espera el tiempo oportuno para insinuar su doctrina.

[6565] 30. *Retendrá sus palabras*. Otra traducción *esconderá su palabra*. Un proverbio árabe manda girar tres veces la lengua antes de hablar.

[6566] 31. *Las máximas de la buena conducta;* de

modo que María sabrá ser buena Marta cuando llegue la ocasión.

[6567] 34 s. *Lo que le agrada:* Véase Sabiduría 9, 10 y nota. No olvidemos que en saber lo que agrada a Dios, consiste todo. *La fe y la mansedumbre:* Dios colma de bendiciones al que confía en Él (cf. Salmo 32, 22 y nota) y es manso (Salmo 36, 11).

[6568] 36 ss. Sobre el *corazón doble*, tan abominable ante Dios, véase Juan 1, 47; Santiago 1, 6-8; 4, 8; Sabiduría 1, 2 y 5 y notas; Mateo 5, 23 s.

[6569] 39. *Revelando*, etc.: Véase lo que dice Jesús en Lucas 12, 2 s.: “Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. En consecuencia, lo que hayáis dicho en tinieblas, será oído en plena luz, y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será pregonado sobre los techos.”

[6570] 1. Desde el Antiguo Testamento se nos enseña que las luchas y tentaciones son pruebas de la fe. Si las llevamos con paciencia nos purifican y nos unen más fuertemente con Dios. Si el alma, dice, San Gregorio, se une vigorosamente a Dios, las amarguras se convierten en dulzura, y toda aflicción es para ella un descanso (Lib. V. Moral.). Cf. Ester 13, 18; Proverbios 3, 12; Sabiduría 3, 5; 11, 11; Santiago 1, 2 ss.

[6571] 2. *Ten paciencia:* Scío vierte: *sufre;* Bover-Cantera: *muéstrate firme;* Nácar-Colunga: *soporta con paciencia*. La Vulgata expresa todo esto con la sola palabra lapidaria: *¡sústine!*, que debería estar en el escudo de todos los que luchan bajo la bandera de Cristo. *¡No agites tu espíritu!* Suavísima norma que nos muestra con qué caridad nos ama Dios. La sabiduría está en la serenidad confiada, que sabe aguardar la salud que viene de Dios (Lamentaciones. 3, 22-26) y orar

(Santiago 5, 13), esperando que Él obre (Salmo 36, 5 y nota), sin entregarse a los escrúpulos e inquietudes con que Satanás quiere llevarnos a la desesperación. Esa difícil pasividad es mayor acto de fe que cualquier actividad insensata y febril. Cf. Tobías 2, 12 y nota.

[6572] 3. Este versículo ha sufrido muy diversas versiones. Scío: *Aguarda si tarda Dios, únete con Dios y sufre para que a lo postrero crezca tu vida*. Nácar-Colunga: *Adhiérete a Él y no te separes, para que tengas buen éxito en tus postrimerías*. Bover-Cantera: *Pégate a Él y no te alejes, para que crezcas en tus últimos momentos*. Todas las versiones hacen pensar en la suerte final y la vida eterna.

[6573] 5. Véase 4, 18 ss.; Sabiduría 3, 6; I Corintios 3, 13; I Pedro 1, 7. *Los hombres aceptos*, es decir, los hombres gratos a Dios.

[6574] 9 s. *Esperad en Él*, etc.: Hebreo y griego: *esperad bienes y gozo y misericordia*. El versículo 10 no figura en los originales y parece puesto para añadir la caridad a la fe (versículo 8) y a la esperanza (versículo 9). Nótese la impresionante repetición del comienzo de estos versos y de los versos 18 ss.: *los que teméis al Señor*.

[6575] 11. Los antiguos decían: "Historia discimus": la Historia es Maestra en enseñarnos lo que aguarda a quienes no obedecen a Dios. Véase Salmo 36, 25; 62, 7 y notas.

[6576] 12. "Al que viene a Mí no le echaré fuera" (Juan 6, 37).

[6577] 14. *Por dos senderos:* Es lo mismo que: "Ninguno puede servir a dos señores", dice el Señor único (Mateo 6, 24).

[6578] 18. Es la gran promesa de Juan 14, 23. El que

no ama no tiene fuerza (ibíd. versículo 24). El amor consiste principalmente en soportar las penalidades de la vida. “Los que llegan a la perfección, nunca piden al Señor que los libre de tribulaciones y pruebas, sino que las ansían y aprecian tanto como los hijos del siglo aprecian las riquezas, el oro y las piedras preciosas. Saben que especialmente en tiempos de tribulación y tentaciones es fácil enriquecerse” (Santa Teresa de Jesús).

[6579] 19. *Lo que es agradable:* No todo es cuestión de obligación cuando se trata de un Padre (1, 34). Véase 7, 40 y nota.

[6580] 20. *Santificarán sus almas:* en griego: *se humillarán delante de Él.* “La primera de las gracias, dice San Bernardo, es el temor de Dios. El que lo recibe y obedece a sus inspiraciones, detesta toda iniquidad... Sin aquella gracia, que es el principio de la piedad, ningún bien se desarrolla ni se multiplica. Como la falsa seguridad es el manantial de todas las iniquidades, así el temor del Señor es el principio, la base y la custodia de todos los bienes” (‘Los Dones del Espíritu Santo’, c. 1).

[6581] 22. s. En hebreo sigue al versículo 20 y dice, al revés: *Arrojémonos en las manos de Dios y no en las de los hombres, porque cuanto Él es*, etc. Las palabras *si no hacemos penitencia*, parecen añadidas y “cambian todo el sentido, en contraste con el versículo 23” (Bonacorsi). David expresó igual confianza en la suavidad de Dios (II Reyes 24, 14), y nos reveló que su misericordia es tan alta como el cielo (Salmo 102, 11).

[6582] 3. *Dios quiso honrar al padre*, hasta el punto de hacerlo objeto del cuarto mandamiento. El que lo violare perecerá. Véase Mateo 15, 4; Éxodo 20, 12; 21, 17; Deuteronomio 5, 16; Levítico 20, 9; Proverbios 20,

20.

[6583] 7. *Larga vida:* Esta es la promesa especial de qué habla San Pablo en Ef. 6, 2 s. Es que se trata de algo especialmente agradable a Dios según vemos en Colosenses 3, 20. La sociedad humana, tal cual Él la quiso en el pueblo escogido, era esencialmente patriarcal. La dignidad paternal no solo se funda en el sumo derecho natural de haber dado gratis a los hijos la vida y su subsistencia, sino que también es una imagen y representación de la Paternidad divina (Ef. 3, 15), creadora, conservadora, amante y misericordiosa (Salmo 102, 13). Jesús, salvación dada por el mismo Padre, se nos ofrece a cada paso de su Evangelio, como modelo de Hijo de ese Padre, al que se complace en estar sometido (Juan 4, 34; 12, 49; 14, 28; I Corintios 15, 28). Luego nos lo da por Padre nuestro (Juan 1, 12 s.; 20, 17); y entonces el Padre nos da el mismo Espíritu de Jesús para que podamos amarlo como Él lo amó (Gálatas 4, 6).

[6584] 9. "Oh, hijos, dice San Ambrosio, alimentad a vuestro padre, alimentad a vuestra madre. Aunque hayáis alimentado a vuestra madre, no le habéis podido pagar todavía los dolores y las angustias que por vosotros ha sufrido; no le habéis dado alimentos que compensen los que, por un tierno afecto, os ha ofrecido cuando os criaba… Se ha privado de alimentos que tal vez le gustaban; por vosotros ha aceptado manjares que le repugnaban; ha velado y llorado por vosotros. ¿Podríais abandonarla en la necesidad? ¡Oh, hijos! ¡qué terrible juicio se os prepara, si no cuidáis a vuestra madre!"

[6585] 11. *Afirma las casas.* Les da prosperidad. En Israel esta bendición paterna era cosa primordial, y

confirmada por Dios (cf. Génesis 27, 7 y 28 s.; 49, 2 ss. y notas). En hebreo: *La bendición del padre hace firme la raíz, y la maldición de la madre arranca la planta.*

[6586] 12. *No es gloria tuya;* porque es tu misma sangre. Bella lección de honor, aplicada por Corneille en "El Cid". Muestra cuan necia es la vanidad del joven que quiere superar a su padre como si se tratase de un rival. Es lo contrario de lo que hizo Jesús. Cf. versículo 7 y nota.

[6587] 13. *Padre sin honra:* en la versión griega se lee *madre.*

[6588] 16. *Los defectos de la madre:* la vejez, las enfermedades, los defectos psíquicos.

[6589] 19. El segundo hemistiquio se traduce en hebreo así: *serás más amado que el hombre que trae presentes.*

[6590] 20. *¡Cuánto más grande!* Jesús puso a esto un comentario vivo cuando dijo: "Yo estoy entre vosotros como un sirviente" (Lucas 22, 27), y nos lavó los pies para que lo imitáramos (Juan 13, 14), y se aniquiló, como olvidándose de su divinidad (Filipenses 2, 3) para que la gloria fuese del Padre (versículo 7 y nota). María igualmente, se dice "esclava" (Lucas 1, 38) y proclama su nada propia (ibíd. 48) precisamente cuando se ve elevada a una grandeza por la cual todas las generaciones la llamarán dichosa. ¡Ay de los que se creen dignos de honores por hallarse colocados en alta posición! Véase 7, 4 y nota.

[6591] 24. *No escudriñes las cosas superfluas:* Queremos saber lo que Dios quiere que ignoremos, y queremos ignorar lo que Él quiere que sepamos. La curiosidad imprudente induce al error, máxime cuando se trata de cosas que son superiores a nuestros sentidos

y a nuestra inteligencia. Creemos comprender lo que comprendemos mal, o lo que no comprendemos. Así sucede con la mayor parte de los filósofos modernos que, a pesar de tenerse por maestros del género humano, no tienen otra suerte que la de ser refutados por sus propios discípulos. Son sepultureros que entierran a otros sepultureros.

[6592] 27. Cf. Proverbios 5, 8 y nota. El corazón empedernido desprecia las riquezas de la bondad de Dios. Conforme a su dureza se atesora "ira para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios" (Romanos 2, 5), es decir, para el día del juicio.

[6593] 28. *Sigue dos caminos:* Cf. 2, 14.

[6594] 33. Dios sostendrá al que hace limosna para que no caiga o le levantará de su caída (San Juan Crisóstomo). Véase (Mateo 5, 7; Tobías 4, 11 s.; 12, 8 s. y notas.

[6595] 34. Todos somos mendigos de Dios; pero para que Dios reconozca a los suyos, reconozcamos a los nuestros. ¿Con qué cara os atreveréis a pedir a Dios, si no queréis socorrer a vuestro semejante? (San Agustín). Sin misericordia para los pobres es imposible conseguir misericordia (San Cipriano).

[6596] 1. *No defraudes al pobre de su limosna;* en griego: *de su sustento.* De aquí se ve que el pobre no ha de ser considerado como un hombre molesto, sino que tiene para ser socorrido un verdadero derecho. "Por esto cometemos una especie de robo si les negamos lo que para ellos es necesario y a nosotros nos sobra. Los Padres de la Iglesia jamás han dado otra explicación a este texto" (Vigouroux. Polyglotte). Esto no es solo consecuencia del derecho a la vida en el orden natural, sino que también es correlativo del mandamiento del

amor, síntesis de toda Ley divina (Mateo 22, 36-40; Romanos 13, 8-10). Por *pobres* han de entenderse todos los que no tienen lo necesario para sí y para su familia. La Sagrada Escritura no cesa de recomendar la limosna y la misericordia con el pobre (Mateo 5, 7; 23, 23; Lucas 6, 36; Romanos 12, 8; Colosenses 3, 12; Santiago 2, 13; Salmo 36, 26; Tobías 4, 7; Isaías 58, 10; Daniel 4, 24; Oseas 12, 6; Zacarías 7, 9, etc.).

[6597] 8. *Paga tu deuda:* Esto es más que dar limosna. Hay gentes que no se niegan a dar una limosna, pero no se acuerdan de las deudas que han contraído con otros, o dan limosna con dinero ajeno. Esto no es sino otra forma de defraudación y robo.

[6598] 12. *Infunde vida:* en griego: *ensalza*. En hebreo: *instruye. Va delante de ellos*. Véase Sabiduría 6, 14 ss.

[6599] 15. *El Santo* es Dios (o su Hijo Jesús a quien la Iglesia llama “Tu solus Sanctus”). Véase Lucas 18, 19. *Dios ama a los que la aman:* He aquí el secreto para ser predilecto del Padre: amar la sabiduría, lo cual es lo mismo que amar al Hijo (Juan 16, 27), pues Jesús es la Sabiduría en persona. Véase 1, 1 y nota.

[6600] 16. Los santos juzgarán el mundo. Véase Lucas 22, 29 s.; Apocalipsis 2, 26 ss.; 20, 4. Cf. I Corintios 6, 2 s.

[6601] 17. Los hijos, imitando a sus padres, heredarán la sabiduría de ellos, y con eso queda confirmada la posteridad.

[6602] 18 ss. Vemos aquí el maravilloso proceso de Dios con el alma para elevarla en la vida espiritual. El Nuevo Testamento nos muestra que para avanzar en este proceso, hay que superar el escándalo que al principio nos produce Cristo con su doctrina, tan opuesta a la

sabiduría humana (Marcos 14, 27; Mateo 11, 6; 13, 21; I Corintios 1, 23; Salmo 118, 38-40 y nota). Conseguimos esto cuando renunciamos a juzgar a Dios (II Corintios 10, 5) y nos entregamos totalmente a Él recibiendo su Palabra con la docilidad de un niñito (Marcos 10, 15).

[6603] 22. *Si se desviare:* Véase la doctrina de Jesús en Lucas 9, 62.

[6604] 25 s. El Eclesiástico piensa en los israelitas que, por vivir entre paganos, estaban expuestos a temer las burlas. La mala *vergüenza* es el respeto humano (versículo 31). La buena y la gloriosa es la que todo lo desafía con la fe confiada y el amor puesto en Cristo.

[6605] 27. Texto depravado; falta en el original. O es tal vez glosa.

[6606] 28. Pocas veces nos mueve Dios a hablar, porque la sabiduría suele estar en retirarse (versículo 34; Santiago 3, 2; Proverbios 17, 27). Pero ¡ay de los que tienen cargos de responsabilidad y callan por consideración a las personas, a los intereses o a la prudencia humana! Véase Romanos 1, 16; II Timoteo 4, 2; Isaías 58, 1; Jeremías 3, 12; Ezequiel 13, 5 ss.; 34, 1 ss.

[6607] 31 s. *No te rindas a nadie para pecar*, etc.: en griego: *no te sujetes a hombre insensato, ni resistas al poderoso* (al Todopoderoso). Esto sería como tener vergüenza de que el médico viera nuestra enfermedad (véase Mateo 9, 12; Salmo 31, 1-5 y notas). Pero, como dice en el primer hemistiquio, no manifiestes los asuntos de tu conciencia a cualquier hombre.

[6608] 34. Cf. 32, 9; Proverbios 29, 20; Santiago 1, 19. *Precipitado... remiso:* “Penoso contraste: pronto en el hablar, remiso en el obrar. El autor sagrado pone frente a frente dos vicios que en hecho de verdad suelen

ir por lo común emparejados: palabrería y holgazanería. A quien anda bien ocupado en trabajar no le sobra tiempo para charlar. Ni suele ir nunca sola la palabrería: la acompaña la murmuración, la estima de sí mismo, el desprecio de los demás. Hay quien, sentando cátedra de oratoria, deja correr su lengua en magníficos, ampulosos períodos, criticando a unos, descabezando a otros, rechazando sistemas, proponiendo reformas, mostrando a gobernantes y a gobernados el camino que han de seguir si quieren salvar la nación, fuera del cual irán a dar consigo al profundo abismo. Risum teneatis, amici!" (Fernández, Flor. Bibl. IX, p. 37).

[6609] 35. La caridad cristiana encuentra su primer campo de actividad en la propia casa, en el trato diario con nuestros familiares y servidores. Prójimo es ante todo el que nos está próximo.

[6610] 1. Véase 40, 1; Proverbios 10, 2. A los que ponen su confianza en las riquezas, dice el Señor: "¡Insensato! esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma" (Lucas 12, 20). *Riquezas inicuas:* adquiridas injustamente. Tal vez de este pasaje provengan las palabras "riquezas de iniquidad" en Lucas 16, 9 (véase Proverbios 10, 2). *Al tiempo de la venganza:* en el día del juicio. Véase 12, 4; Proverbios 11, 4; Isaías 34, 8; Jeremías 46, 10; 51, 6; Ezequiel 7, 19; Sofonías 1, 18; Romanos 2, 5.

[6611] 5. No se trata de dudar del *perdón* (Salmo 102, 12). Si la conciencia nos da testimonio de estar contrita (I Juan 3, 21; Eclesiastés 9, 1 y nota), dudar de la misericordia sería impedirla, pues el Padre celestial la concede solamente cuando confiamos en ella (Salmo 32, 22 y nota; Lucas 15, 20). El sentido es, pues: teme recaer después del perdón. En efecto, Jesús enseña que

tal situación es peor que la de antes. Véase 26, 27; Mateo 12, 45; Hebreos 4, 6; 10, 26; II Pedro 2, 20. Sin embargo, *“no quieras estar sin temor”*, como aquí insinúa el Eclesiástico al pecador, “y esto por tres razones: la primera, para tener siempre ocasión de no presumir; la segunda, para tener materia de siempre agradecer; la tercera, para que le sirva de más confiar para más recibir” (San Juan de la Cruz. Cantico Espiritual XXXIII).

[6612] 6. Importa mucho no entender mal este pasaje, pues nada podría ser peor que dudar de la misericordia divina, cuyo carácter infinito —como observa Fillion— es lo más real que existe (véase Salmo 32, 22; 76, 10 y notas). Se trata aquí de la burla (especie de sacrilegio, dice el mismo Fillion) que pretexta la misericordia pero que no cree en ella, pues si creyera en el amor de Dios lo amaría, como enseña San Juan y explican San Agustín y Santo Tomás. Nótese que el texto no dice *“no creas”*, sino *“no digas”*, esto es, no pretendas hipócritamente. Lo mismo ocurre con la célebre expresión: “Peca fuertemente y cree más fuertemente”, la cual, si alguna vez fue dicha, encerraría una contradicción in terminis, puesto que, según la misma doctrina paulina de la justificación por la fe, esta, si es viva, obra por la caridad (Gálatas 5, 6) en la cual está la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10) o sea todo lo contrario del pecado.

[6613] 7. *Misericordia... indignación:* Dios habla siempre en este lenguaje, que no es el de los jueces de la tierra, sino el de un Padre que ama (Juan 5, 22; 3, 17; 8, 15; 12, 47; Lucas 12, 10). Él desea siempre perdonar, y cuando castiga, lo hace como una venganza (versículo 9) del amor despreciado (Ezequiel 33, 11; Proverbios 1,

26 y nota).

[6614] 11. *Se convence reo:* griego: *así hace el pecador de lengua doble*, o sea, que unas veces afirma lo que otras niega. San Pablo nos previene contra esta versatilidad, de la cual solo puede librarse el que ha unificado su pensamiento identificándolo con el que Cristo nos da a conocer en todas sus palabras (Ef. 4, 14).

[6615] 12. En griego: *Sé firme en tu convicción y tu palabra sea la misma.*

[6616] 16. En griego: *No seas (llamado) chismoso y no armes lasos con tu lengua.*

[6617] 18. *A los pequeños y a los grandes:* El griego y el hebreo: *no peques ni en lo chico ni en lo grande.* Jesús da sobre esto una luz inmensa, asegurándonos que el que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho. Esto nos despeja incalculablemente la vida espiritual, atrayéndonos al encanto de las pequeñas virtudes. No dijo Él: *¡sed gigantes!*, sino *¡sed niños!* Véase 19, 1 y nota; Lucas 16, 10; Mateo 25, 23.

[6618] 2. Véase Romanos 12, 16; Filipenses 2, 3. El número de los que se dejan llevar por la altivez es infinito, y no sin razón el Eclesiástico la llama "locura". ¡Qué cosa más detestable y más digna de castigo que el orgullo del hombre que se levanta ante un Dios que se hizo hombre! San Crisóstomo compara el orgullo con las tempestades del mar. "Este crimen ciega el espíritu; no hay mal que le iguale; hace del hombre un demonio, un insultador, un blasfemo y un perjuro" (Homilía ad populum).

[6619] 3. *Tus frutos:* tus buenas obras. El árbol seco es figura del hombre que no produce obras de amor (Juan 15, 1 ss.; I Corintios 13).

[6620] 5. *La lengua graciosa*, etc. En griego: *la*

lengua suave es rica en amabilidades (Crampón). El texto hebreo dice: *los labios graciosos (multiplican) a los que nos saludan.* Jesús es modelo de suavidad (Mateo 11, 28) y San Pablo recomienda toda amabilidad (Filipenses 4, 8; Ef. 6, 4, etc. Cf. Proverbios 15, 1). Claro está que esta ha de ser fruto de la caridad (Gálatas 5, 22) y no simple cortesía mundana por conquistar simpatías para si mismo. “Más que amable ser amante.” Cf. 4, 28; Proverbios 22, 1 y notas.

[6621] 7. He aquí una regla bien fundamentada en la Sagrada Escritura: no confiar en los hombres, sino solamente en Dios; pues el amigo puede trocarse en traidor y enemigo. En Juan 2, 24 s. nos dice el Evangelista que Jesús no se fiaba de los hombres, “porque a todos los conocía, y no necesitaba de informes acerca del hombre, porque conocía por si mismo lo que hay en el hombre”.

[6622] 11 ss. El sentido del texto griego y hebreo es: Parecerá constante, pero si llegas a ser humillado, él estará contra ti y se retirará de tu presencia. Cf. Ovidio: Elegía X.

[6623] 16 s. He aquí la única unión durable entre los hombres: *la comunidad del espíritu*, mediante la caridad que es el vínculo perfecto (Colosenses 3, 14). Sin ella no duran ni los lazos de la sangre, ni los del afecto sentimental. Véase 13, 19; 25, 2; 37, 15; 40, 23 y notas.

[6624] 18 s. *Doctrina:* es aquí sinónimo de *sabiduría*, como las palabras *disciplina*, *ciencia*, *inteligencia*, *prudencia.* Véase la Introducción a este Libro. Acerquémonos a la sabiduría desde la juventud, porque la juventud está más cerca de la inocencia y es más apta para servir a Dios. Es la edad más querida de Dios. El que sirve a Dios en la juventud difícilmente lo

deja en la edad avanzada. Los que llegan a una buena vejez, pueden cosechar lo que han sembrado en la juventud (versículo 19). Esperemos con paciencia, como el labrador que, cuando siembra, no sabe si comerá de los frutos. Cf. Santiago 5, 7.

[6625] 21 s. Jesús explica el por qué en Juan 3, 19. Cf. Proverbios 1, 7 y 29; 9, 7 y notas.

[6626] 23. *Como su nombre:* sinónimo de oscuridad o misterio (I Corintios 2, 7). Según otros: disciplina (hebreo: musar).

[6627] 25. Véase versículo 30. Hay que entregarse a la sabiduría como un prisionero que ya no goza de libertad. La humillación de sí mismo, la sumisión y perfecta entrega a la sabiduría es la condición indispensable para alcanzarla. Véase la palabra del Señor en Mateo 11, 25 y II Corintios 10, 5. Esto es lo que más cuesta al hombre y lo que hace que sea poco leída la divina Escritura. “Libremos nuestro cuerpo del pecado, y se abrirá nuestra alma a la sabiduría. Cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros santos, que nuestra alma encuentre allí su alimento de cada día” (San Jerónimo).

[6628] 26. Véase Proverbios 2, 10; 3, 17; 22, 18 y nota.

[6629] 31. Versículo diversamente traducido: La Vulgata dice literalmente: *porque en ella está la belleza de la vida y sus prisiones son ligaduras de salud*. Nácar-Colunga: *Es ornamento de oro, y sus ataduras son cordón de jacinto*. Bover-Cantera: *Follaje de oro será su yugo; y sus lazos, hilados de púrpura violeta*. Los judíos llevaban cordones de jacinto en sus mantos para recordar la Ley del Señor (Números 15, 18).

[6630] 35 s. “Frecuenta la reunión, de los ancianos,

dice San Buenaventura, porque no es cosa muy segura emprender la lucha uno solo contra Satanás" (Sermón del Domingo III de Cuaresma). Véase 8, 9; 9, 21; 27, 13. Israel nos da el ejemplo de este amor a las enseñanzas de los ancianos, de los cuales huye la frívola juventud de hoy (versículo 21 y nota). *Los proverbios de alabanza:* en griego: *las máximas de la Sabiduría*. Este texto forma el aleluya de la misa de San Ireneo, que recogió para la tradición católica esas enseñanzas de los ancianos que estos habían oído a los Apóstoles. Véase 24, 44 y nota.

[6631] 37. Estudiemos el Salmo 118, que íntegramente trata el mismo tema. "La Ley de Dios, dice San Gregorio, es un espejo en el cual se miran constantemente las almas santas descubriendo las manchas que en ellas puedan existir."

[6632] 2. Previene contra las malas compañías. Véase Proverbios 1, 15 y nota.

[6633] 3. *Siete veces más:* Cifra redonda, que significa multitud. Torres Amat vierte *multiplicadas*. El sentido es: "No siembres en el campo de tu corazón malos deseos, después de haber echado en él los surcos de los malos hábitos (Gálatas 6, 8), porque la mala semilla de los vicios arroja frutos muy copiosos de pecados, y de penas que les corresponden" (Scío).

[6634] 4 ss. El sabio teme la tremenda responsabilidad de las alturas (Sabiduría 6, 6 y nota). San Agustín, comentando I Timoteo 3, 1, donde se trata de la dignidad episcopal, hace notar que San Pablo dice *obra*, y no *honra*. Véase 3, 20 y nota.

[6635] 5 Véase Job 9, 20; Salmo 342, 2; Eclesiastés 7, 17; Lucas 18, 11.

[6636] 8. Literalmente: *no ates dos pecados:* el

sacrificio expiatorio sea sincero y no resulte un nuevo pecado (cf. Salmo 108, 7). En la Nueva Ley hemos de aprovechar dignamente el Sacramento de la Confesión, la contrición perfecta (véase Salmo 50 y notas), y los sacramentales, comprendidos en el verso latino: *“orans, tinctus, edens, confessus, dans, benedicens”*, o sea: a) oración (principalmente el Padrenuestro); b) agua bendita, ceniza, unciones; c) pan u otros alimentos benditos (I Timoteo 4, 5); d) confíteor; e) limosnas u otras obras de misericordia; f) bendiciones y exorcismos.

[6637] 11. Dios no mira a la muchedumbre de los dones y ofrendas sino al corazón. El amor a Dios con todo corazón vale más que todos los holocaustos (Salmo 50, 18; Marcos 12, 13). Véase Sabiduría 9, 10 y nota.

[6638] 15. Ante el maestro, el discípulo ha de escuchar y no disertar. La misma regla de conducta han de observar los jóvenes en presencia de un anciano. *Ni repitas en tu oración las palabras:* Es la misma regla que nos dio Jesús: “Cuando oráis no abundéis en palabras, como los paganos, que se figuran que por mucho hablar serán oídos. Por lo tanto no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis, antes de que vosotros le pidáis” (Mateo 6, 7-8). En vez de hacer muchas palabras, escuchemos las palabras que Dios nos dice, especialmente en los Salmos. Y cuando adoramos a Jesús, oculto en el Sagrario, podemos hacer que Él nos hable desde las páginas de su Evangelio. Véase Salmo 84, 9; Proverbios 1, 23 y notas.

[6639] 16. Vemos aquí que el desprecio de los trabajos rurales, que hoy recarga miserablemente las ciudades, es contrario al plan de Dios (Génesis 2, 15). “En la ciudad hay violencia y discordia”, dice el

Salmista (Salmo 54, 10). No olvidemos que el primero que fundó una ciudad fue Caín (Génesis 4, 17).

[6640] 19. El *fuego* y el *gusano:* el infierno eterno según Marcos 9, 47; Judit 16, 21.

[6641] 21. Véase Malaquías 2, 14 ss. Previene a los judíos contra el divorcio (Deuteronomio 24, 1; Mateo 19, 7-9). Sobre la esposa, cf. versículo 28; 25, 11; 26, 1-3 y 19; Proverbios 12, 4; 18, 22; 31, 10 ss. y notas.

[6642] 22. Véase Levítico 19, 13.

[6643] 23. Todo esclavo hebreo recibía la libertad en el año sabático y no se le despachaba con las manos vacías. Cf. Deuteronomio 15, 12 ss.

[6644] 26. *Su honestidad:* literalmente: *su cuerpo. No les muestres*, etc. Es decir no seas tolerante poniendo buena cara a todas las licencias que quieran tomarse. ¡Qué lección para los padres modernos! “No son padres, exclama San Bernardo, sino asesinos”. Véase por ejemplo en Deuteronomio 22, 5, algo que Dios declara abominable y que hoy ya es cosa corriente.

[6645] 28. Véase Deuteronomio 24, 1 y nota.

[6646] 33 ss. *Ofreciendo la espaldilla:* Se refiere a aquella parte de la víctima que correspondía a los sacerdotes (Levítico 7, 32). Lo mismo en el versículo 35. El griego dice: *Teme al Señor, honra al sacerdote y dale su parte como esta mandado desde el principio: los sacrificios por el delito con la ofrenda del espaldar, el sacrificio de la oblación y las primicias* (versículo 33-35). *Y purifícate*, etc.: no figura en el griego ni hebreo. *Con lo poco:* Había ofrendas menores de los pobres. Véase p. ej. Lucas 2, 24 y Levítico 12, 8. María Santísima ofreció estas.

[6647] 37. Véase el ejemplo de Tobías (Tobías 2, 3-7) y el elogio del Ángel (Tobías 12, 12).

[6648] 38. *No dejes de consolar a los que lloran* (Romanos 12, 15). Véase también Mateo 5, 5.

[6649] 39. Véase Mateo 25, 36, donde Jesús considera todo esto como hecho a Él. En la segunda parte el hebreo dice: *serás amado de él* (del enfermo). El griego: *serás amado de Dios*. Esto parece lo más exacto según la Doctrina.

[6650] 40. *Postrimerías*, o novísimos: el hebreo y el griego dicen: *el fin* (Deuteronomio 32, 29). El Profeta Jeremías (12, 11) señala como causa de la desolación de la tierra, el que nadie recapacite en su corazón (Sabiduría 4, 12). El Evangelio, a cuya luz debemos interpretar esta sabia norma nos enseña que el fin puede presentarse cuando menos pensamos, con la Parusía de Cristo, que será súbita como el relámpago (Mateo 24, 27), imprevista como un ladrón en la noche (I Tesalonicenses 5, 2; II Pedro 3, 10; Apocalipsis 3, 3 y 15, 15), y objeto de burla por parte de muchos (II Pedro 3, 3 ss.; Lucas 17, 26 ss.), por lo cual hemos de esperarlo despiertos (Marcos 13, 35 ss.) y atentos a las señales (Lucas 21, 28), y entonces no nos tomará de sorpresa (Lucas 21, 36; I Tesalonicenses 5, 4; Apocalipsis 3, 10). También el Evangelio al prevenirnos para ese fin por la parábola de las Vírgenes (Mateo 25, 1 ss.), nos enseña que en aquellas la lámpara de la fe no pudo mantenerse encendida sin el óleo de la caridad (Gálatas 5, 6), por lo cual no se trata aquí del “temor servil, que es fruto de la fe informe” (Santo Tomás). Jesús señala claramente la necesidad del amor para cumplir los mandamientos (Juan 14, 24) ya que “el primero y el mayor” de entre ellos es precisamente el de amar (Mateo 22, 38). Véase 2, 18 y nota.

[6651] 2. No *sea que te mueva una querella*. En

griego: *para que no te oponga su peso*, o sea su oro con el cual podrá sobornar a los jueces (versículo 3).

[6652] 4. *Leña en su fuego:* el locuaz aprovechará cada palabra tuya para seguir hablando.

[6653] 5. Cada día oímos por la calle cómo se habla contra la dignidad de la madre.

[6654] 6. Véase II Corintios 2, 7; Gálatas 6, 1. Esto es fundamental según el Evangelio. Nuestra caridad tiene por modelo, dice Jesús, la misericordia del Padre que perdona (Lucas 6, 36). Si no obramos como Él, no seremos perdonados (Mateo 6, 14 s.; Santiago 2, 13), pues nadie puede justificarse por sí mismo ante Dios (Salmo 129, 3 y nota). ¡Ay de aquel que rechaza a un arrepentido! Véase 28, 1 ss.

[6655] 7. Cf. Levítico 19, 32; Tobías 4, 16; Sabiduría 4, 8 s.; Proverbios 16, 31. *De nosotros se hacen viejos*, y seremos tratados del mismo modo como nosotros tratamos a los viejos. Hay una ley de talión en este sentido, que se cumple automáticamente, sin juez y sin alguacil. Nuestros hijos nos darán el mismo honor que nos ven tributar a nuestros padres. "A propósito de esto, ¿no convendría desde ahora ir labrando las coronas de la virtud y de la sabiduría que han de coronar una dichosa ancianidad? No se labran estas coronas en el invierno de la vida. Al borde de la sepultura solo se tejen coronas fúnebres" (Gentilini).

[6656] 9 ss. Véase 6, 35; 9, 21; 37, 15; 39, 2 s. Una de las virtudes características de los ancianos es, sin duda, su sabiduría práctica. No se dejan llevar por las ilusiones de la juventud, son más discretos en las palabras y más prudentes en sus consejos. "La vejez, dice San Isidoro, lleva consigo muchas ventajas, porque nos libra de poderosos y crueles tiranos, pone un freno a

los deleites, rompe la impetuosidad de la concupiscencia, aumenta la sabiduría y da maduros y prudentes consejos” (Lib. I in Hexam. c. VII). De ahí la institución del “senado” (de “senex” = anciano) en los pueblos antiguos y también en el pueblo hebreo (cf. Números 11, 21 ss.). Roboam perdió el reino de Israel por haber seguido el consejo de los jóvenes y no el de los viejos (III Reyes capítulo 12).

[6657] 13. Reprender a un pecador obstinado es a veces lo mismo que irritarlo e instigarlo a pecar más. En general, el hombre malo se vuelve contra los que lo corrigen, como enseña Jesús en Mateo 7, 6. Demos a esas almas, cuando es posible, el conocimiento espiritual de Dios, que puede transformar su corazón (Juan 17, 3; Colosenses 1, 6; 2, 2; Ef. 4, 23) más que reconvenciones morales, pues bien saben ya ellos que pecan. Nadie deja el amor al pecado si no halla otro amor mayor que lo atraiga (Mateo 13, 44 y 46; Lucas 12, 34).

[6658] 15. Véase 29, 4 y 9 s. El poderoso no pensará en devolvértelo porque no te teme.

[6659] 17. *Lo que cree justo:* hebreo: *a su placer*. El griego dice: *porque fallarán a favor de él.*

[6660] 20. El secundo hemistiquio en griego: *porque él no puede guardar palabra* (no puede callarse).

[6661] 21. El texto griego dice: *delante de un extraño no hagas nada secreto.*

[6662] 1. Véase 26, 8. Admirable psicología de los celos, que a veces provocan lo que pretendían evitar. El marido enseñe la continencia con su ejemplo (Lactancio). Véase Números 5, 11 ss.

[6663] 4 ss. Véase Proverbios capítulo 7 y notas. Hoy hay que huir hasta de los periódicos, que reservan

hojas enteras para representar a mujeres de poca virtud.

[6664] 5. Véase Job 31, 1.

[6665] 8 Los vestidos de lujo y los vanos adornos no convienen más que a las prostitutas y a las mujeres impúdicas, dice San Cipriano (De Habitu Virgine). San Pedro, en su primera encíclica, exhorta a las mujeres a llevar una vida casta y llena de reverencia y les dice: “Vuestro adorno no sea de afuera; no consista en rizaros los cabellos, ornaros de joyas de oro o ataviaros de vestidos, sino que sea un adorno interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y suave, precioso a los ojos de Dios” (I Pedro 3, 3 s.).

[6666] 10 s. Los versículos 10 y 11 faltan en la versión griega.

[6667] 13. Bover-Cantera vierte: *No sea que inclines hacia ella tu corazón y que, perdiendo la vida, resbales hacia la tumba*. Nácar-Colunga: *no se incline hacia ella tu corazón y seas arrastrado a la perdición.*

[6668] 16. Véase los Salmos 36; 48; 72, 2 y 19. Cf. Jueces 9, 45; II Reyes 15, 10.

[6669] 17. En griego: *no te complazcas con el placer de los impíos porque no permanecerán inmunes hasta la muerte*. Véase Proverbios 11, 21.

[6670] 20. *Conversas con la muerte;* esto es, arriesgas la vida en el trato con los poderosos del mundo. Basta y sobra con los peligros de Satanás. Véase I Pedro 5, 8; II Corintios 2, 11; Ef. 6, 12. San Jerónimo comenta este pasaje en sentido ascético, y advierte a Santa Eustoquia: “Más vale ignorar alguna cosa con seguridad que aprenderla con peligro. Considerad que andáis en medio de muchos lazos tendidos para haceros caer, y muchas vírgenes probadas, de una castidad insospechada, perdieron la corona de sus manos casi en

el umbral de la muerte… Si acaso hallareis a alguna doncella algo débil en la fe, acogedla, brindadle vuestro cariño, y su castidad sea vuestra recompensa. Si, por el contrario, alguna, simula deseos de virginidad para huir de la servidumbre (del matrimonio), a esa tal leed con franqueza lo del Apóstol: "Más vale casarse que abrasarse." Pero como de una pestilencia huid de aquellas jóvenes y viudas que, ociosas y curiosas, andan por las casas de las matronas, y las cuales, perdido el pudor de sus frentes, superan hasta a los parásitos del teatro… No tienen otro cuidado que comer y beber y lo que es anexo a esto. Esta clase de mujeres suele dar consejos como este: «Mi cachorrita, gozad de vuestros bienes, y vivid mientras viváis...» Pero luego de haber llevado una vida viciosa quieren casarse en Cristo, siendo condenadas por haber violado su fe primera."

[6671] 23. *Toda tu conversación:* Meditemos esto. Desgraciadamente, ¡cuán pocos son los que se entretienen comentando las Palabras de Dios, que son lo más interesante, bello y dulce que existe! Véase Sabiduría 8, 16; Salmo 1, 2; 118, 97 y notas; Colosenses 3, 16; Ef. 5, 19, etc.

[6672] 24. Versículo diversamente traducido. El final falta en griego y hebreo.

[6673] 1. *Juez*, en sentido de rey, jefe, gobernante de un pueblo. Véase Salmo 71, 2 y nota.

[6674] 2 s. Sabios principios que se aplican a lo político y a lo religioso. Cf. Job 34, 30 y nota.

[6675] 4. Grande motivo de consuelo y de esperanza para orar por la patria.

[6676] 5. *Al escriba:* Otros; *al legislador*. Torres Amat: *al que enseña a otros su ley*. Scío traduce *escriba y* pone esta nota: "ministro, sabio en la ley, haciendo

que gobierne o que asista a su príncipe con sus buenos consejos y sea en el pueblo como un oráculo”.

[6677] 6. Nótese una vez más, en pleno Antiguo Testamento, la ley del perdón, que es básica de toda caridad. Véase capítulo 28; Proverbios 20, 22 y nota.

[6678] 7. El segundo hemistiquio en griego y hebreo; *la injusticia peca contra ambos* (Dios y el hombre). Cf. Proverbios 16, 5.

[6679] 8. He aquí otra luz de enorme interés para la filosofía de la historia. La caída de Roma, dice Lucano en la Farsalia, fue obra de la lujuria, que más terrible que las armas, venció al mundo.

[6680] 10. El avaro es un idólatra. “Sabed, dice San Pablo a los Efesios, que ningún fornicador, o impúdico, o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios” (Ef. 5, 5). “Que aunque es verdad que los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de afición se ase el corazón del hombre a ellos y falta a Dios (lo cual es pecado), porque pecado es faltar a Dios, por eso dice el sabio: Que no estarás libre de pecado. Que por eso Jesucristo Nuestro Señor llamó a las riquezas, en el Evangelio, espinas, para dar a entender que el que las manoseare con la voluntad, quedará herido de algún modo (Mateo 13, 22 y Lucas 8, 14)” (San Juan de la Cruz, Subida al monte Carmelo, III, 17).

[6681] 14 s. Alude al pecado de Eva y Adán, que procedió de la soberbia de querer ser como Dios, según le prometía la mentira de Satanás (Génesis 3). A esta soberbia precedió (versículo 22) el apartarse de Dios (versículo 14) o sea el pensar mal de Él por falta de fe y confianza (cf. Sabiduría 1, 1 y nota), prefiriendo creer a

una víbora que acusaba calumniosamente al Creador, y admitiendo la posibilidad de que Él, a quien todo le debían, fuese capaz de engañarlos. San Pedro confirma esto enseñándonos que a Satanás solo resistimos si estamos "fuertes en la fe" (I Pedro 5, 8 s.). En cuanto a los pecados actuales de concupiscencia, no nacen ordinariamente de la soberbia, la cual es más grave que ellos. La prueba está en la benignidad con que Jesús los perdonaba, en tanto que era implacable con los fariseos, pues sabemos que "Dios resiste a los soberbios" (Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5). El texto griego del versículo 15 dice, a la inversa, que los pecados son el principio de la soberbia, sin duda porque el alma empedernida en ellos, no queriendo ni pensar en convertirse (Salmo 35, 4), rechaza la luz, según lo enseña Nuestro Señor en Juan 3, 19, y termina defendiendo su conducta. Cf. Salmo 140, 4 y nota.

[6682] 17 s. Lo repite la Virgen (Lucas 1, 52), aunque Ella parece haberse inspirado en el cántico de Ana (I Reyes 2), y no en este pasaje, lo cual sería interesante por tratarse de un libro deuterocanónico. Véase 1, 1; 5, 1; Sabiduría 7, 26 y nota.

[6683] 22. "Ni la soberbia ni la ira provienen de la naturaleza del hombre según salió de las manos del Creador; son vicios que ocasionó el pecado original. Otros lo traducen del modo siguiente, a lo cual da margen la expresión griega: *No cae bien al hombre la soberbia*, sino a las bestias fieras e irracionales, *ni la cólera es propia del hombre nacido de mujer*, la cual es débil, mansa y pacífica" (Páramo).

[6684] 23. El griego: *¿Cuál es el linaje honroso? El linaje del hombre. ¿Cuál es el linaje honroso? El linaje de los que temen al Señor. ¿Cuál es el linaje sin honra?*

El linaje del hombre. ¿Cuál es el linaje sin honra? El linaje de los que traspasan los mandamientos. Quiere decir que, de suyo, la humanidad no es ni honorable ni despreciable. Todo depende de su actitud para con Dios. Las profecías sobre esto no son halagüeñas, sino todo lo contrario. Cf. Mateo 24, 12; Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3; Apocalipsis 13, 4; 19, 19; 20, 7.

[6685] 28. Véase Proverbios 29, 21 y nota.

[6686] 29. ¡Gran lección! El que es presumido en el éxito y se atribuye el mérito, que solo a Dios pertenece (Isaías 26, 12), es siempre el más cobarde en la angustia cuando le falta el estímulo de su amor propio satisfecho. Ténganlo presente los padres y educadores que creen formar caracteres a base de estimular el orgullo. Sin la humildad cristiana no hay hombre que valga nada (versículo 23). "La serpiente, observa el Santo Doctor de Hipona, sabe que, perdidos por el orgullo, solamente podemos volver, a Dios por la humildad."

[6687] 34. Véase 25, 4 y nota, y como contraste Tobías 4, 23. El segundo hemistiquio dice en griego: *El que es sin honra en la riqueza, ¡cuánto más lo será en la pobreza!*

[6688] 1. Ejemplos: José en Egipto; David pastor y rey; Daniel y sus compañeros en Babilonia, etc. (Génesis 41, 40; Daniel 6, 3).

[6689] 2. *No alabes:* El don de simpatía que derrochan algunas personas debe ponernos en guardia para no caer en sus redes. Véase 9, 4; 6, S; Proverbios 31, 30; 5, 8.

[6690] 4. *No te gloríes:* el hebreo dice a la inversa: *no desprecies el vestido de un mísero*, etc. Véase I Reyes 16, 7; Hechos 12, 21 s.; II Corintios 10, 10; Santiago 2, 1 ss. *Solo las obras del Altísimo son*

admirables, así como solo Él es bueno (Lucas 18, 19), solo Él es sabio (Romanos 16, 27) y solo su nombre debe ser glorificado. Quien medita esto, adquirirá una fuerte y saludable aversión a recibir los homenajes y alabanzas que tanto se prodigan los hombres entre sí.

[6691] 5. Véase I Reyes 15, 28; 17, 1 ss.; IV Reyes 18, 13 ss.; Salmo 48, 7; 51, 3; Proverbios 25, 14; 27, 1; Isaías 10, 15 etc.

[6692] 7. La más dolorosa de nuestras humillaciones es la de ver que nos habíamos equivocado reprendiendo a otro —quizás un sirviente, quizás la propia esposa— por cosas que no había cometido, ¡Cuánto dolor podemos causar por nuestra ligereza si no tenemos la obsesión de la caridad!

[6693] 10. *Si te hicieres rico.* En griego: *si te embarazas con muchas cosas.* San Pablo lo explaya admirablemente en I Timoteo 6, 9 s.; véase 27, 1; 31, 1-11; Salmo 61, 11, etc. El sabio huye de los "grandes negocios" y no amontona riquezas, porque sabe que el mucho dinero es un tirano que oprime a su propio dueño. *Por mucho que corras, no te escaparás.* Texto oscuro. Puede significar: no te librarás de las consecuencias de tu locura (Bover-Cantera). Otra versión: *si no buscas, no hallarás.* Nácar-Colunga: *por mucho que corras no llegarás.*

[6694] 13. Véase Lucas 1, 53; Salmo 39, 4 (segundo hemistiquio).

[6695] 14. Véase Job 1, 21; 2, 10. *Los males:* es decir, las pruebas que luego se vuelven bienes (Romanos 8, 28). Dios no puede ser autor del mal (Santiago 1, 17). *Pobreza y riqueza:* El sabio rectifica aquí muchos juicios que todo lo atribuyen al esfuerzo del hombre. Véase Mateo 6, 25-34.

[6696] 15 s. Faltan en el griego, pero no en el hebreo, el cual en vez de *ciencia* dice más exactamente *conocimiento* (cf. Salmo 118, 34 y nota). Pasaje de gran importancia para mostrar que si todo lo debemos a Dios en nuestra naturaleza y en los bienes materiales (versículo 14 y 23), mucho más aún hace Él por nosotros en el orden de la gracia. Véase Salmo 36, 5; Proverbios 2, 8; 20, 12 y 24; 21, 1 y notas; Isaías 26, 12; Hechos 15, 12; Romanos 7, 18; Filipenses 2, 13; II Corintios 9, 8; Colosenses 1, 29 I Tesalonicenses 2, 13; 5, 24; II Tesalonicenses 3, 5; Hebreos 13, 21.

[6697] 17. *Permanece:* Véase Romanos 11, 29. *Irá creciendo:* porque la fe es planta viva (Mateo 13, 1 ss.). Estancarse sería morir (Ef. 4, 15; Colosenses 1, 10; 2, 19; I Pedro 2, 2; II Pedro 3, 18). *Continuamente:* literalmente: *eternamente.* "La gracia es la semilla de la gloria."

[6698] 18 ss. Véase la parábola del rico insensato en Lucas 12, 16-20. "Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo y no es rico ante Dios" (ibíd. versículo 21). Cf. Salmo 38, 7; Eclesiastés 4, 8 y notas.

[6699] 21. *En tu pacto:* en tu condición y vocación, sin inquietarte por las novedades. Jesús vivió treinta años en el taller de Nazaret. Otros traducen: en tu alianza (con Dios). Véase Salmo 1, 2 y nota.

[6700] 22. *Confía en Dios:* es el tema predilecto del Rey Profeta. Véase sobre todo los Salmos 22 y 36 con sus notas.

[6701] 26. Véase 17 y nota. Ejemplos de presunción: el Faraón, Aman (Ester 3, 5 ss.), Nabucodonosor (Daniel 4, 30), Baltasar (Daniel 5, 20).

[6702] 30. ¡Valiosa lección! Véase Juan 5, 44; Salmo 148, 13 y nota. "Como el marino no puede hablar

de la felicidad de un viaje hasta llegar al puerto, así no puede juzgarse de la prosperidad de la vida de un hombre hasta que Dios no descubra con su juicio qué aprecio hace de ella” (Nácar-Colunga).

[6703] 31. Véase 12, 1 y nota.

[6704] 1 ss. Capítulo fundamental, cómo todo lo que se refiere a la *caridad*. Coincide con el Salmo 40, 2 y contrasta con el “Haz bien y no mires a quién”, máxima mundana que muchos creen evangélica. Notemos cuan admirable es la Biblia en su sabiduría que nos libra de escrúpulos. Después de inculcarnos mil veces la excelencia de la limosna, la hospitalidad, etc., nos previene contra los engaños de la maldad humana. Cf. Gálatas 6, 10 y nota.

[6705] 2. *Gran recompensa:* El amor al prójimo solo vale y merece en cuanto viene del amor a Dios (I Corintios 13), y este amor nos mueve evidentemente a preferir a los verdaderos amigos de Él. Esto es lo que Cristo mira como hecho a Él mismo. Cf. Mateo 10, 40; 25, 40; Lucas 6, 32.

[6706] 4. *Él dará su merecido*, etc. Esto nos libra de la presunción de creer que somos los llamados a suprimir de la tierra todos los dolores, los cuales suelen ser permitidos por Dios para prueba y provecho del que sufre. La caridad es espiritual y no sentimental, porque cuenta con la actividad de Dios, que alimenta aun a los pájaros y lo da todo por añadidura al que busca su Reino (Mateo 6, 33). Claro está que puede haber excepciones, como el caso de Job. Por eso decimos que la caridad es espiritual y no puede encerrarse en reglas fijas porque “el espíritu sopla donde quiere” (Juan 3, 8). El que ama, sabe cómo debe obrar (Gálatas 5, 18). De ahí la norma de San Agustín: “Ama y haz lo que quieras.” Porque el

que es movido por el amor siempre desea dar mientras pueda.

[6707] 6 s. *Al humilde:* Dios odia al pobre soberbio (véase 25, 4 y nota). *Impide que se le dé de comer:* en hebreo: *no le des armas de guerra, no sea que te combata con ellas* (véase lo que Jesús enseña en Mateo 7, 6). El Sermón de la Montaña nos manda amar a *nuestros* enemigos. Aquí se trata de los enemigos de Dios. Véase Apocalipsis 2, 6; Salmo 118, 113; 138, 22. Claro está que esto no significa juzgar la persona del prójimo (Mateo 7, 1; Lucas 6, 37) sino examinar los espíritus (I Juan 4, 1; I Tesalonicenses 5, 21; II Juan 10; I Corintios 5, 9; II Tesalonicenses 3, 6 y 14).

[6708] 10. Véase 19, 24; 27, 14; 27, 25 ss. y 36, 21. Hay que estar alerta para no ser sorprendido. Por el orín se conoce la corrupción de un vaso de metal. Así podremos siempre descubrir con certeza la falsa amistad: es aquella que tiene apariencias de mansedumbre. "Más blando que manteca es su rostro, dice David, pero su corazón es feroz; sus palabras, más untuosas que el aceite, son espadas desnudas" (Salmo 54, 22).

[6709] 13. La misma naturaleza nos muestra que la manzana picada pudre la buena, y no es esta la que sana a aquella. Es el sentido que en la Sagrada Biblia tiene la levadura, de la cual basta un poco para corromper toda la masa. Véase I Corintios 5, 6 ss.; Gálatas 5, 9; Lucas 12, 1; Mateo 24, 33; Números 9, 1; IV Rey 23, 9, etc.

[6710] 19. Véase 13, 31. *Meneará su cabeza*, etc., burlándose de tu infortunio. Es lo que hicieron con Jesús. Véase Salmo 21, 8; Jeremías 18, 16; Lamentaciones 2, 15; Mateo 27, 39; Marcos 15, 29.

[6711] 1. Los ejemplos del vicio se apoderan del

alma, la impulsan y la transforman. Sería un prodigio estar en medio de las llamas y no ser consumido por ellas o no sentir siquiera el ardor del fuego (San Cipriano). “Mientras tratamos las cosas del siglo y nuestra alma está atada con el cuidado y la solicitud de nuestras pasiones y rentas, no podemos libremente pensar en Dios” (San Jerónimo a Lucino).

[6712] 3. La *olla* de barro (el pobre) se rompe cuando choca con el *caldero de hierro* (el poderoso),

[6713] 4. *Bramará:* hebreo: *se jactará. Callar:* hebreo: *pedir perdón.* Es clásico el caso de la pobre doncella que, por obtener un empleo de un poderoso cede a sus atropellos. Él se alabará entre los amigos por su conquista, y ella quedará deshonrada. Tal es la moral que el mundo llama “del honor”.

[6714] 8. El rico te instiga a que le retribuyas la invitación al banquete, lo cual te cuesta todos tus bienes.

[6715] 9. “Osa, y luego espera”, dice el lema de la casa de Saboya para expresar que el triunfo es de los audaces y de los que saben esperar. ¡Cuánto más confiada no ha de ser nuestra espera, que no se apoya en nuestra pobre siembra sino en la generosidad paternal de un Dios! Véase Salmo 36, 5 y nota.

[6716] 10 s. Hermosísimo concepto. El verdadero humilde ante Dios (versículo 9) no es servil ante los hombres. Véase la conducta de San Pablo en Hechos 16, 37 s.; 25, 10 s.

[6717] 19. Los animales nos dan ejemplo (Isaías 1, 3; Jeremías 8, 7). Así como la creatura ama a lo que se le parece, Dios creador nos ama también a nosotros, porque participamos de la naturaleza divina (II Pedro 1, 4).

[6718] 20. *Con su semejante:* es decir, nuestro

amigo será aquel que tiene algo de común con nosotros. Véase 6, 16; 25, 2 y notas.

[6719] 21 s. Véase II Corintios 6, 14 ss.; II Tesalonicenses 3, 6 y 14; Romanos 16, 17; II Juan 10. Así se explica que los amigos de Dios sientan el deseo de huir del mundo. Véase Salmo 54, 7-12; I Juan 2, 16; 5, 19; Gálatas 1, 4. *Perro* (versículo 22) parece tener el mismo sentido que en Deuteronomio 24, 18 y Apocalipsis 22, 15, es decir, impúdico, fornicario. El griego dice *entre la hiena y el can.*

[6720] 26. El segundo hemistiquio es oscuro y no corresponde a la ley del paralelismo que se observa en la poesía hebrea. Bover-Cantera vierte: *y sus palabras torpes son halladas hermosas;* Nácar-Colunga: *aunque diga necedades le dan la razón.*

[6721] 30. *Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado:* "Restricción muy legítima; para mostrar que las riquezas de ninguna manera son condenadas en sí mismas y que no basta ser pobre para ser perfecto" (Fillion). Cf. 31, 8 y nota.

[6722] 31. Véase 26, 4; Proverbios 15, 13. Dios nos enseña aquí un modo de conocer a los hombres. Pero en otros pasajes nos previene también sobre el disimulo. Véase 12, 10; 19, 26 y notas.

[6723] 32. El segundo miembro del verso dice en griego: *y el hallazgo de parábolas* (sentencias) *cuesta mucha reflexión* (cf. Eclesiastés 12, 12); en hebreo: *y el hablar entre dientes es señal de pensamientos trabajosos* (Vaccari), o sea, de doblez.

[6724] 1. ¡Difícil cosa! Véase Santiago 3, 2 ss. Sobre el segundo miembro, véase Salmo 1, 1 ss. El que no posea esta rara bienaventuranza, podrá gozar siempre otra igual, que es la de ser perdonado. Véase Salmo 31,

1 ss.; Romanos 4, 7; Lucas 7, 47.

[6725] 2. Se refiere a la tristeza que proviene de la culpa. En griego: o *quien su alma no condena.* Véase 19, 17; 25, 11.

[6726] 3 ss. Nadie más pobre que el avaro, pues queriendo ser muy rico vive tan miserablemente como si nada tuviera. Véase versículos 6 y 15; 11, 20; Proverbios 13, 22; 22, 16; 28, 8 y 10; Eclesiástico 5, 12 ss. *Para otros amontona:* ¡Qué ironía! ¡Oh, si los multimillonarios de hoy supieran en qué manos van a parar sus riquezas! ¡Y si las monedas de oro encerradas en las cajas fuertes de los bancos pudiesen contar la historia y el destino de los que fueron sus dueños! ¿No tendrían acaso envidia al centavo de la viuda si supieran su aparición en el Evangelio? (Marcos 12, 41 ss.).

[6727] 6 ss. Notemos el espíritu de generosidad que reina siempre en la Sagrada Escritura. Véase Nehemías 5, 14 ss.; 8, 10; Mateo 6, 25 ss.

[6728] 8 ss. Estas sabias reflexiones se refieren a la avidez con que el avaro mira envidiosamente hacia los bienes de otro, como codiciables, mientras desprecia los propios que tiene delante.

[6729] 11. Véase Eclesiastés 5, 17; Proverbios 3, 9.

[6730] 12. El tercer miembro falta en griego y hebreo. *Ir al sepulcro:* No hables con el avaro de la muerte. “Eres dueño de muchas tierras, le dice San Basilio. ¿Qué adquirirás después? Cinco pies de tierra.” ¡Qué desilusión prepara la muerte a los que atesoran sin pensar en el fin! La Bruyère que algo conocía el mundo, describe la suerte de ellos con estas palabras: “A los treinta años se piensa en hacer fortuna, y a los cincuenta comienza a hacerse; en la vejez se echan los cimientos del edificio, y la muerte sorprende cuando entran en

acción los pintores y vidrieros.”

[6731] 13. *Alarga tu mano hacia el pobre:* He aquí el lema para la contaduría de todo hombre rico: Haz bien al pobre, y el Padre de los pobres te recompensará. “Dios reconoce la imagen de su bondad allí donde encuentra el cuidado de los pobres” (San León). Véase Salmo 9, 10 y 13; 10, 14; Romanos 12, 8; II Corintios 9, 7.

[6732] 14. Véase Proverbios 14, 24 y nota; Fil. 3, 1: “Alegraos en el Señor.”

[6733] 16 ss. Sobre estos conceptos, véase Eclesiastés 9, 7-10.

[6734] 18. Véase Isaías 40, 6; Santiago 1, 10; I Pedro 1, 24.

[6735] 19. Homero expresa esta misma imagen: “La generación de los hombres es como la de las hojas.”

[6736] 22. Sobre las bienaventuranzas de la sabiduría, véase Sabiduría 7, 11 y nota. El texto de este versículo Difiere bastante en las versiones. Bover-Cantera vierte: *Dichoso el varón que medita sobre la sabiduría y se ocupa en la ciencia.* Nácar-Colunga: *Dichoso el hombre que medita la sabiduría y atiende a la inteligencia.* Sabiduría, ciencia e inteligencia son sinónimos y se refieren al conocimiento de la Ley de Dios. Sobre *justicia* véase 15, 1 y nota.

[6737] 24 s. “La *casa* de la Sabiduría es el Reino de los Cielos; sus *ventanas* son las divinas Escrituras” (Scío). La *puerta* es Cristo, como Él mismo nos lo enseña en la parábola del Buen Pastor (Juan 10).

[6738] 1. La *justicia*, en el lenguaje bíblico es: a) la rectitud según la voluntad divina (Salmo 4, 6 y nota); b) la justificación que nos viene de Dios por Cristo (Romanos 3, 21 ss.; Filipenses 3, 9); c) la limosna p. ej.

7, 10; 12, 3. Los versículos 1-6 se emplean en la Epístola de la fiesta del Apóstol San Juan, cuyo Evangelio es el de la Sabiduría Encarnada.

[6739] 2. *Le saldrá al encuentro:* Véase Sabiduría 6, 14-17.

[6740] 3. Véase Juan 6, 27. Como el *pan* y el *agua* son lo más necesario para la vida del cuerpo, así el alma se alimenta con los dones de la sabiduría, la que le comunica la verdadera vida.

[6741] 5. Es el Introito de la misa "In medio Ecclesiæ aperuit", de los santos Doctores. No significa que ellos abrieron su boca sino que la sabiduría se la abrió. Véase 21, 20. *Llenándole... de gloria*. Falta en el texto griego. El *manto de gloria* simboliza la belleza espiritual de que Dios reviste a los justos. Véase Salmo 20, 6 y nota.

[6742] 9 s. Hay una falsa religiosidad que alaba a Dios solamente con la boca, pero no cumple sus mandamientos. Cf. Isaías 29, 13; Jeremías 9, 8; 12, 2. ¡Qué repugnancia sentimos nosotros cuando nos alaban personas de cuya falta de sinceridad tenemos pruebas ciertas! ¡Cuánto menos le gustará al Altísimo la alabanza hipócrita!

[6743] 11. *Me falta* (la sabiduría): Griego y hebreo: *falto*, es decir, peco. *No hagas:* Hebreo: *No hace Él lo que detesta*. Profunda explicación: Dios no puede hacer lo que Él mismo odia. Cf. Santiago 1, 13 s.

[6744] 12. *Impíos:* Vaccari traduce con buen humor: Gente bribona.

[6745] 13. *No puede ser amada:* Hebreo: *No deja Él que suceda esto a los que le temen*. El Padrenuestro nos confirma que es Dios quien nos libra de caer en la tentación. Véase Romanos 14, 4; 16, 25; Judas 24.

[6746] 14. *En manos de su consejo*, lo cual supone que el hombre tiene la libertad de elegir entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte (versículo 17 y 18). Adán escogió la muerte (Sabiduría 2, 24 y nota). Desde entonces la voluntad del hombre está debilitada y no es capaz de ninguna obra buena en el orden sobrenatural ni de cumplir los mandamientos sino mediante la gracia del Espíritu Santo que nos viene por el Redentor (Juan 1, 16 s.; 15, 5). "Haciendo lo que quería, dice San Agustín, llegaba adonde no quería llegar."

[6747] 15 s. Sobre los mandamientos, véase Salmo 24, 8 y nota. El versículo 15 falta en los originales.

[6748] 17. Véase Deuteronomio 30, 15 y 19; Jeremías 21, 8. De ahí la necesidad de formar la voluntad y la inteligencia para que sepan elegir y seguir lo bueno. Los mismos paganos han comprendido ya la importancia del libre albedrío. "Nada hay, dice Séneca, tan difícil y arduo que no pueda ser vencido por el espíritu humano, y que no se haga familiar por una meditación sostenida" (De ira, II, 12). El filósofo pagano no conocía la gracia, que no nos deja nunca. "Dios, dice San Gregorio, nos da por medio de su gracia los buenos deseos; pero nosotros, con los esfuerzos de nuestro libre albedrío, nos valemos de los dones de la gracia para hacer reinar en nuestra alma las virtudes" (Moral.). La libertad depende de la gracia.

[6749] 20. Véase Salmo 33, 16 y 19 y notas.

[6750] 22. Falta en el original. Se ve que ha sido agregado como una bella meditación sobre el versículo siguiente (16, 1): Así como el hombre no ha de alegrarse en los muchos hijos si son malos, tampoco a Él le es grato eso.

[6751] 1. Nótese el contraste con el Salmo 127

donde se pinta la felicidad del padre que tiene buenos hijos, retoños de su casa, sentados a su mesa, porque “así será bendecido el hombre que teme a Yahvé” (ibíd. versículo 3 y 4).

[6752] 5. Ejemplos: Jacob y sus hijos que pueblan todo un país mientras los cananeos son destruidos. Hallamos aquí una lección de buena política demográfica, y una tremenda amenaza al neomaltusianismo, que socava la existencia de los pueblos cristianos, por lo cual los paganos, a pesar de las muchas conversiones al cristianismo aumentan proporcionalmente más que los cristianos. (Cf. Génesis 38, 9 s.).

[6753] 7. Véase 21, 10. La *ira* de Dios se enciende especialmente cuando la rebeldía de los pecadores asume un carácter colectivo. El predominio de los malos suele entonces arrastrar a muchos otros, según está anunciado para los últimos tiempos (Mateo 24, 10-25). De ahí cuan tremendo será el juicio de las naciones. Véase Salmo 109, 5 s.; Joel 3, 1 ss.; Sofonías 3, 8; Apocalipsis 11, 18; 16, 9; 17, 15; 19, 15 ss. y notas.

[6754] 8 ss. Se refiere a los *gigantes* del Génesis (6, 4) que murieron en el diluvio; a la catástrofe que sobrevino a Sodoma, la ciudad de Lot (Génesis 19); a los egipcios, cuyo ejército quedó anegado en el mar Rojo; a los cananeos que fueron destruidos, y a los seiscientos mil israelitas rebeldes en el desierto (Números 14, 23).

[6755] 15. Véase Mateo 10, 42; Romanos 2, 6. La recompensa de la misericordia llegará pronto (versículo 14). Decía San Juan Bosco que, como los pobres son los dueños del Reino, según lo enseñó Jesús (Lucas 6, 20), tenemos que comprarles un lugar en él mediante las

obras de misericordia. Véase 4, 1 y nota. El griego se refiere a la misericordia con que Dios nos recompensa. Cf. Denz. 1.014.

[6756] 16. Véase 23, 25 s.; Salmo 93, 7; 18, 3 y 7; Isaías 29, 15 s.; Jeremías 23, 23; Ezequiel 9, 9; Daniel 13, 20.

[6757] 20. *En medio… el corazón:* esto es; no reflexiona en todas estas grandes verdades. Véase 7, 40; Salmo 106, 43 y notas.

[6758] 21. *Aquella tormenta:* Véase versículo 7 y nota; Apocalipsis 16, 18-21; Mateo 24, 29; Isaías 13, 10; Ezequiel 32, 7; Joel 2, 10; 3, 15; Marcos 13, 24; Lucas 21, 25.

[6759] 22. Sobre el primer miembro, véase Job 38, 4 y nota. A todos se ha de pedir cuenta finalmente. Sobre el juicio de los muertos véase Apocalipsis 20, 12 ss.; Juan 5, 28 s. Nácar-Colunga vierte; *Si miento a escondidas, ¿lo sabrá? ¿Conocerá también mis obras de justicia? ¿Qué puedo esperar por vivir atado por la Ley?*

[6760] 25. Véase Salmo 50, 8 y nota.

[6761] 27. *Ni se hayan:* Hebreo: *Ni se haya* (Dios). Véase Juan 5, 17. Las creaturas nos dan ejemplo de fidelidad a su misión. Solo el hombre es nota discordante en el concierto de la naturaleza.

[6762] 29. En griego: *Jamás desobedecerán su palabra:* sigue hablando de las cosas creadas.

[6763] 30. Véase Salmo 64, 10; 103, 1 ss. y notas.

[6764] 1. Después de destacar la Sabiduría de Dios en la naturaleza, pasa a la descripción del hombre, rey de la creación. Véase Génesis 1, 27; 2, 7.

[6765] 4. Véase Génesis 1, 28; 9, 2; Salmo 8, 6-8 y notas.

[6766] 5. *Una ayuda:* Eva (Génesis 2, 18). Esto falta en griego y en hebreo.

[6767] 6. *Los bienes y los males*, o sea, el bien y el mal: es decir que Adán podía pecar aun sin el árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2, 17), pues que Dios le había infundido ese conocimiento. Su orgullo consistió precisamente en querer juzgar por sí mismo, esto es, en desconocer que nada es bueno o malo sino en cuanto agrada o desagrada al Divino Hacedor.

[6768] 7. *Su ojo:* la luz del entendimiento humano. Otros traducen: dirigió su ojo (su favor) sobre los corazones de ellos.

[6769] 9. *La ley de vida:* cuyo cumplimiento les garantizaba una vida feliz y sin muerte (Sabiduría 1, 13 y nota). Sobre los mandamientos, que son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, véase 15, 16; Salmo 80, 12 ss.; 102, 7; 142, 8; etc.

[6770] 12. *El amor a su prójimo*, porque así como el cuerpo se disuelve cuando sale el alma, de la misma manera las virtudes abandonan el alma cuando falta la caridad. Sin amor al prójimo no hay amor a Dios, y sin amor a Dios no hay salvación. Cf. Éxodo 20, 12-17; Levítico 19, 18; Mateo 22, 39; I Juan 3, 10 y 14 y notas.

[6771] 15. Sobre esta extraordinaria predilección del amor de Dios, véase Éxodo 19, 5; Deuteronomio 7, 6; 32, 9; Isaías 19, 25; Jeremías 10, 16; II Macabeos 1, 26, y los Salmos 77; 104-106, etc.

[6772] 16 s. Sigue hablando de Israel (Vaccari). Los versículos 17 y 18 están repetidos en 29, 17 s. (véase nota).

[6773] 18. No se puede hacer de la *limosna* un elogio más alto. Jesús lo ratificará en Mateo 25, 40. Véase 29, 15; Tobías 4, 7; Isaías 28, 12. Cf. 49, 13. “La

limosna es la amiga de Dios, siempre está en su presencia”, dice San Crisóstomo.

[6774] 19 s. *Se levantará* para juzgar y dar a cada uno según sus méritos y precipitar a los impíos en lo más profundo del infierno. *Los enviará al profundo de la tierra* falta en el texto original. *El premio de la verdad* (versículo 20): el cumplimiento de las divinas promesas según la fidelidad de Dios. Verdad, en la Escritura, significa también fidelidad. Sobre la contrición véase Salmo 50 y notas. Sobre Israel (versículo 15 ss.) cf. Ezequiel 37, 21 ss.; Romanos 11, 25.

[6775] 23. *Abominable:* según Dios; lo cual no coincide con el mezquino criterio humano. Véase por ejemplo Deuteronomio 22, 5; Lucas 16, 15; cf. Salmo 96, 10.

[6776] 25 s. *Entra en la compañía del siglo santo:* Algunos entienden por “siglo santo” la eterna bienaventuranza. El texto original se refiere más bien al lugar de todos los muertos, en hebreo *scheol*, en griego *Hades* (cf. Job 19, 25 s. y nota). Bover-Cantera vierte: *¿Quién loará al Altísimo en el scheol, en lugar de los vivos y de aquellos que pueden tributarle homenaje?* El Eclesiástico no conocía todavía las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá; creía que los difuntos esperaban en un lugar oscuro (scheol) la resurrección sin poder alabar a Dios (cf. Salmo 29, 10; 87, 12; 173, 17; 114, 9; 145, 4). De ahí la exhortación a alabar a Dios antes de morir (versículo 26 s.).

[6777] 28. Este sublime elogio, que es nuestro máximo consuelo, resuena en cada página de la Biblia. Cf. Salmo 85, 11 y nota; 135, etc. ¿Qué es el pecado

ante la misericordia de Dios? pregunta San Crisóstomo. Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento.

[6778] 30. La segunda parte en hebreo: *¿Y el hombre, que es compuesto de carne y sangre?* Esto es: ¿Cuánto más se eclipsará?

[6779] 31. *Aquel:* En hebreo parece aludir a Dios. En griego, al sol (versículo 30). *Polvo y ceniza:* Véase Génesis 3, 19.

[6780] 3 s. Cf. el himno a la eterna sabiduría de Dios en Romanos 11, 33-36.

[6781] 5. Véase 39, 26. Bueno es recordar esto para no caer en la frecuente tentación de dar a Dios lecciones. El que halla en Él algo que enmendar, está mostrando que no tiene fe, pues no es concebible un Dios sometido a nuestro juicio. Amemos todo cuanto Él hace: frío, calor, lluvia, nada sucede sin su voluntad amante y sapientísima. Vale más esta obediencia que los sacrificios. Cf. Eclesiastés 4, 17; Proverbios 30, 6 y notas.

[6782] 6. *Absorto*, En griego: *perplejo*, es decir, incapaz de juzgar tanta maravilla que nos sobrepuja y nos aplasta, porque sentimos el abismo de nuestra propia nada frente al trono inconmovible de Aquel que habita en las alturas. Cf. 24, 32-39; Proverbios 25, 27; I Timoteo 1, 17 y notas.

[6783] 7. El sentido es: ¿Para qué sirve? Dios no lo necesita (Salmo 15, 2; Job 22, 3; 35, 6 s. y notas). El hombre bueno no aumenta la santidad de Dios, ni el malo le quita gloria. Véase Job 7, 17.

[6784] 8. Sobre la duración de la vida, véase Salmo 89, 4 y 10; II Reyes 19, 32 ss. Al patriarca Jacob le parecen sus 130 años “pocos y trabajosos” (Génesis 47,

9).

[6785] 9. *Dios aguanta:* Meditemos esta asombrosa doctrina, que es fundamental para la espiritualidad: Dios juzgará, sí, un día por medio de su Hijo Jesucristo “constituido Juez de vivos y de muertos” (Hechos 10, 42; Romanos 14, 9). Juzgará, pues, a los vivos y juzgará a los muertos también, como enseña San Pedro (I Pedro 4, 5-6). Pero, entretanto, Jesús nos dice que “ni el Padre juzga a nadie” (Juan 5, 22), ni el Hijo tampoco (Juan 8, 15), y que Él no vino a juzgar sino a salvar (Juan 3, 17; 12, 47). La divina revelación está llena de textos concordantes. Si Dios juzgase desde ahora, no subsistiría un solo hombre (Salmo 129, 3) y todos estaríamos ya en el infierno, porque todos hemos pecado (III Reyes 8, 46) y nadie puede aparecer justo ante Él (Salmo 142, 2). Esta doctrina de la paciencia de Dios (Sabiduría 11, 24), que ahora no hace justicia sino misericordia, es el objeto principal de muchos Salmos, tanto los que muestran la actual prosperidad de los pecadores (Salmo 36; 38; 72; etc.) cuanto los que nos recuerdan, como el Miserere (Salmo 50), la misericordia inagotable que, lejos de juzgar como juez, prodiga el perdón a todo el que lo quiere. Véase Sabiduría 11, 25 y nota.

[6786] 10 ss. Aquí, como en el versículo 9, vemos que la causa de la predilección con que Dios nos prodiga sus bondades, no está en nuestras excelencias, según parecería lógico, sino a la inversa: en nuestras miserias. “Tal es el misterio de la misericordia, que en vano pretenderíamos entender si no estudiamos el Corazón amabilísimo de Dios, tal como Él mismo nos lo descubre en sus palabras.” Véase Génesis 3, 21; Salmo 102, 13 y notas; Lucas 5, 31; 15, 1 ss.; 19, 10; Ef. 2, 4,

etc.

[6787] 15. Notemos la divina delicadeza de esta máxima. “Cuán grande sea la tentación de ser maestro y juez nos muestra la conducta de los amigos de Job” (cf. Job 4, 5 ss. y nota). Santiago nos advierte: “No queráis hacer de maestros” (Santiago 3, 1). Cf. Mateo 7, 1 s.; Romanos 14, 4 y 10; I Corintios 4, 5.

[6788] 17. *La palabra vale más que el don:* He aquí una limosna que todos podemos dar.

[6789] 19. Véase Mateo 5, 25. El sentido, según el hebreo, es: antes de juzgar y reprender a otros (versículo 18) mírate a ti mismo. Jesús enseña que cuando pretendemos ver una paja en el ojo ajeno, hay en el nuestro una viga que nos impide ver (Lucas 6, 42).

[6790] 20. Es la norma a que ha llegado la medicina moderna: vale más prevenir que curar. Aplicada a la vida espiritual esta regla quiere decir: evita la ocasión de pecado y examínate todos los días para que estés preparado cuando venga el Juez. No postergues tu conversión de un día a otro.

[6791] 22. En griego y hebreo estos dos versículos se refieren al voto no a la oración. *Justificarte:* vivir como hombre justo. En el griego cumplir el voto.

[6792] 24. Apremiante llamado a contemplar los misterios de los últimos tiempos. Véase 7, 40; 51, 9 y notas.

[6793] 27. El que ama la palabra de Dios no caerá en escándalo (Salmo 118, 165) porque vive en la desconfianza de sí mismo. Meditemos la magnitud de esta enseñanza frente a los tiempos pavorosos que Jesús anuncia en Mateo 24, 24.

[6794] 29. Más claro en griego y hebreo: *Los que captan las sabias palabras, se hacen sabios ellos*

mismos y derraman como lluvia las máximas perfectas. ¡Gran razón para movernos a la lectura de los Sagrados Libros! Véase II Timoteo 3, 16.

[6795] 30. *Apártate de tu propia voluntad*, puesto que, como escribe Santa Teresa de Jesús, “en pocas cosas quiere nuestro Señor que haga mi voluntad” (Cartas DXXXI).

[6796] 33. En griego: *no te empobrezcas, haciendo banquetes con dinero prestado y si nada tienes en tu bolsillo*. Bover-Cantera vierte: *No seas glotón ni ebrio, sin tener nada en la bolsa.*

[6797] 1. *Poco a poco se arruinará:* “Y así una imperfección basta para traer otra, y aquella otras. Y así casi nunca se verá un alma que sea negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que salen de la misma flaqueza e imperfección que tiene en aquel” (San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, I, 11). Sobre la suma importancia de lo *pequeño* en el plan de Dios, véase 5, 18 y nota; Mateo 13, 32. Cf. Proverbios 9, 4 y nota.

[6798] 2. Así cayeron David, Salomón, Sansón y tantos otros (9, 9; Proverbios 20, 1; 31, 3 ss.). Aunque fueseis de hierro, dice San Isidoro, os derretiríais si os hallaseis en medio del fuego. Si os exponéis al peligro de las malas compañías, no estaréis mucho tiempo seguros.

[6799] 4. *El que cree de ligero:* Nótese que la Biblia, que tanto nos lleva a la sencillez de corazón, en manera alguna enseña la ingenuidad que se deja engañar. En Mateo 10, 16 Jesús nos enseña el contraste entre la confianza que hemos de tener en Dios y nuestra desconfianza en los hombres (6, 7; Proverbios 26, 25; Salmo 115, 2; Denz. 174 ss.). *Contra su propia alma:* es

decir: el que peca, contra sí mismo peca. Véase Salmo 7, 14; Proverbios 1, 18 y notas. El pecado se hiere a sí mismo, dice San Juan Crisóstomo.

[6800] 5. *Sofoca la malicia:* Concuerda con lo enseñado por Jesús: el que tiene ansia por hablar no está —movido por el buen Espíritu. Véase Mateo 5, 37; Proverbios 10, 19 y nota. "Encadenad vuestra lengua, dice San Bernardo, si queréis ser buenos cristianos, porque sin este freno en la lengua, la religión es vana."

[6801] 7 ss. Según el griego y hebreo, se refiere a los chismes y díceres de la gente. Véase 20, 1 ss.; Salmo 33, 14; Proverbios 17, 9; Santiago capítulo 3. Hay aquí involucrado un grandísimo problema de caridad cuando se trata, no ya solo de la indiscreción, sino de la murmuración. *Si has pecado no lo propales* (versículo 8): En hebreo: *a menos que hayas pecado* (en callar), *no lo propales* (lo que oíste). La versión de la Vulgata encierra también una provechosa instrucción contra la falsa humildad. Nuestras miserias se han de confesar a Dios, a su ministro o a algún consejero sabio, pero no al mundo, que carece de toda caridad y se valdría de nuestra confesión para dañarnos.

[6802] 10. "¿Qué significa *sepúltala en tu pecho?*", pregunta San Crisóstomo, y contesta: "Apágala, entiérrala, no consientas que salga ni que se mueva; pero sobre todo cuida y no toleres que otros hablen mal… Si los delatores aprendieren que los rechazamos más que a los acusados, al fin desistirán de esa su mala costumbre y se convertirán del pecado; después alabarán y pregonarán que hemos sido sus curadores y bienhechores... Huyamos de la murmuración, sabedores de que todo esto es un abismo del diablo y una cueva de intrigas" (Homilía III de las Estatuas).

[6803] 13 ss. *Corrige:* Otros: *reprende;* Nácar-Colunga: *habla*. Esto es para aclarar antes de juzgar y sobre todo de condenar. Véase 20, 1; Levítico 19, 17; Mateo 18, 15; Lucas 17, 3; Gálatas 6, 1.

[6804] 18. Véase sobre esto 1, 11; 1, 16 s.; Salmo 110, 10; Proverbios 1, 7; 9, 10; Eclesiastés 12, 13 y notas. Nótese la identificación de la sabiduría con el temor de Dios.

[6805] 22 s. Dios aborrece la astucia, que contiene doblez de corazón (cf. Sabiduría 1, 5; Proverbios 11, 1-3 y notas). Véase Mateo 6, 16.

[6806] 24. En griego: (el hipócrita) *baja la cabeza, se finge medio sordo, pero cuando menos lo advirtieres te sorprenderá* (para hacerte mal). Véase 12, 10 y nota; 26, 12.

[6807] 26 s. Véase 13, 31; Proverbios 17, 24 y notas; Isaías 3, 9. *Por el semblante es conocido el hombre:* "No digas, dice San Agustín, que vuestra alma es pura si tenéis ojos impúdicos. Ojos impuros anuncian un alma corrompida."

[6808] 28. En griego y hebreo este versículo es el 1 del capítulo 20 y enseña más brevemente, cómo debemos callar ante la reprimenda infundada, y dar lugar a que pase el mal humor de quien nos ofende y que luego quizá se arrepentirá de ello. La réplica nuestra lo empeoraría todo. "Jesús callaba" (Mateo 26, 63) dándonos el sumo ejemplo de perdón de las injurias. Véase 8, 6; 10, 6; 28, 1 ss. y notas.

[6809] 1. El segundo hemistiquio según el hebreo y griego: *El que confiesa* (su culpa), *se ahorrará el daño.* Cf. 19, 13 y nota.

[6810] 2 s. El original expresa un concepto diferente, según el cual, tan vano como ese intento del eunuco

impotente, es el de quien pretenda, por la fuerza, imponer una virtud o convertir a otro. “La virtud (justicia en sentido general) está en la voluntad y no en el acto externo” (Vaccari).

[6811] 4. Véase 21, 7. *Voluntario*, es decir, no por flaqueza o ignorancia.

[6812] 6 ss. Véase 19, 5 y nota; Proverbios 10, 19. “Atad vuestra lengua, para que no se entregue a excesos, no profiera palabras impuras y no se cargue de pecados” (San Ambrosio). El saber callar es, generalmente, más difícil que el saber hablar; por eso el hombre callado es sabio ante Dios, si su silencio es fruto del recto pensar, mientras que el hombre locuaz, hoy día representado por muchísimos ejemplares, es una peste para el género humano.

[6813] 7. Véase en Juan 7, 6 la sátira de Jesús a sus parientes mundanos.

[6814] 9. Según el hebreo y el griego, quiere decir: hay desgracias que son para nuestro bien, y, a la inversa, prosperidades que nos resultan dañosas (versículo 11).

[6815] 10. He aquí el contraste entre lo que damos al mundo y lo que damos a Dios.

[6816] 12. Es esta una sentencia expresada en el dicho popular “lo barato sale caro”. Scío lo refiere al avaro que compra lo más vil y después, cuando lo ha de usar, halla que no le sirve y tiene que comprar una y otra vez inútilmente. Tiene también importancia por su relación con la caridad. Nos enseña que, si pretendemos pagar a vil precio forzamos al vendedor a darnos cosas de mala calidad, que luego redundan en nuestro propio daño.

[6817] 13. El que guarda su lengua, se libra de mil peligros y enemigos. “Estén vuestras palabras sazonadas

con la sal de la gracia, de suerte que sepáis cómo habéis de responder a cada uno” (Colosenses 4, 6).

[6818] 14. *Tienen muchas miras:* en hebreo; *sus ojos son siete:* esto es, esperará de ti mucho más.

[6819] 15. En vez de dar poco y echarlo muchas veces en cara tenemos que aprender el arte de añadir florecitas de alegría a las dádivas que distribuimos y abrir la boca, no como un *volcán* (texto original; *pregonero)*, sino para consolar y confortar, o mejor, debemos hacernos ingeniosos en el arte de esparcir silenciosamente semillas de alegría en la vida de nuestra familia y en la de aquellos con los cuales estamos en contacto.

[6820] 17 ss. En el texto original es el necio quien habla para proclamar que nadie le agradece dignamente sus grandes beneficios. El final del versículo 18 expresa cuan burlada será esa pedantería. El versículo 19 no existe en griego ni hebreo.

[6821] Lengua traidora.

[6822] 20. Según el griego es peor caer con la lengua que caerse al suelo, pues de aquello vendrá nuestra ruina. Véase Proverbios 12, 13; 18, 7; Santiago 3, 22. Véase Proverbios 26, 7 y 9.

[6823] 23. *Y padece tormentos*, etc. En griego: *en su descanso no sufrirá remordimientos*. Esto es: gracias a la pobreza se librará del pecado y del remordimiento. Véase Lucas 18, 25.

[6824] 25. Por vergüenza promete más de lo que puede cumplir. Así, sin necesidad ni provecho, se acarrea un nuevo enemigo.

[6825] 30. En griego falta el segundo miembro, y el tercero dice: *El que es acepto a los grandes, se hace perdonar su injusticia*. Apliquemos a Dios esta verdad

mundana: ¡hagámonos amigos del Hijo para que el Padre nos perdone nuestras culpas! Véase Lucas 16, 9.

[6826] 33. Jesús lo confirma en Mateo 5, 15; 10, 27; Lucas 8, 16; 11, 33. Véase 4, 28 y nota.

[6827] 2 s. *Te morderá:* Así dice el texto griego. El traductor latino tradujo: *te recibirá*. Esto es, el pecado te atraerá y hará que caigas cada vez más. El Eclesiástico compara el pecado con la serpiente venenosa, cuyas acometidas son ocultas y mortales. Lo compara asimismo con los efectos que producen los dientes del león (versículo 3) que despedazan sin dejar nada de la víctima. El sentido es: quien transige con el pecado está perdido, pues el diablo no tiene piedad de nadie. También San Pedro compara a Satanás con un león que busca cómo devorarnos, y agrega: "Resistidle firmes en la fe" (I Pedro 5, 8 s.). Cf. Proverbios 5, 8 y nota.

[6828] 6. Véase 4, 6; Éxodo 3, 9; 22, 23; Job 34, 28; Salmo 33, 7; Santiago 5, 4.

[6829] 9. El *invierno* es el tiempo más impropio para reunir piedras y construir casas. Según otros: como el que junta piedras en vez de leña para calentarse. Nácar-Colunga vierte: *para su sepultura*.

[6830] 11. "Ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición" (Mateo 7, 13). Véase Génesis 37, 35; Proverbios 7, 27; 14, 12; 16, 25.

[6831] 12. La sabiduría se muestra en el perfecto conocimiento de la voluntad de Dios y en el cumplimiento de lo que le agrada (1, 34; 2, 19; 4, 15 y notas). Es la que lleva al amor, como lo explica Jesús en Juan 14, 21: "Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama." Véase 27, 10 y nota, y la admirable luz que Jesús da en Juan 7, 17.

[6832] 15. En griego al revés: *Hay una prudencia*

que produce mucha amargura. Es la prudencia humana que la Escritura condena implacablemente (Santiago 3, 15; Romanos 8, 5-7; I Corintios 2, 14, etc.) aunque el mundo la elogia como gran virtud.

[6833] 16. *Fuente perenne de vida* es la ciencia de Dios, es decir, su conocimiento (cf. Juan 17, 3). La ciencia que no conoce a Dios, hincha, como dice el Apóstol (I Corintios 8, 1), por donde vemos que para llegar a la fuente de vida, debemos ser humildes, hacernos vacíos para poder recibir.

[6834] 18. Es la paradoja que señalamos en la nota a Proverbios 9, 7. Véase 6, 21 y nota.

[6835] 22. (El versículo 24 es continuación de este.) ¡He aquí planteado el problema básico de toda alma frente a Dios! Si pensamos que Él es un tirano, forzosamente miraremos como odiosas y pesadas esas instrucciones con las cuales su amor de Padre quiere darnos la verdadera vida (Juan 10, 10; 20, 31). De ahí que la primera enseñanza que nos da la Sabiduría consiste en creer que Dios es bueno (Sabiduría 1, 1). La Didascalia de los doce Apóstoles (26, 23, 4) dice que los hombres "no quisieron obedecer a nuestro Señor y Maestro, porque creyeron que su palabra era dura como el hierro" (cf. Juan 6, 60; Vulgata 6, 61). Entretanto, Él nos dice que es su Verdad la que nos hace libres (Juan 8, 31 s.) y que su yugo es una carga liviana (Mateo 11, 30). Véase 4, 18 ss. y nota.

[6836] 23. Sobre risa y bromas, véase Proverbios 22, 10; Eclesiastés 7, 4 ss. y notas.

[6837] 26 s. Nótese cómo Dios nos enseña aun las normas de buena educación (31, 12).

[6838] 28. Oigamos a este respecto las palabras de San Agustín: "Puesto que elegís lo que queréis comer,

elegid también lo que debéis decir. Hablad con vuestras obras más bien que con vuestra lengua.”

[6839] 29. Véase 8, 22; Proverbios 10, 14; 14, 33; 16, 23. Admirable fórmula para distinguir entre la indiscreción (20, 23) y la sinceridad y conservar la franqueza sin decir demasiado. El Espíritu Santo nos la da aquí, diciendo que el corazón de los necios está en su boca, y la boca de los sabios está en su corazón. Es decir que el uno está todo vertido hacia afuera, el otro, en cambio, atiende a lo interior recordando que “sobre toda cosa guardada hemos de guardar el corazón” (Proverbios 4, 23). El que así obra no será indiscreto, pues “la boca habla, dice Jesús, de la abundancia del corazón” (Mateo 12, 34). Entonces nuestra franqueza será siempre plena delante de Dios y no tendrá más límites que la justa desconfianza que Él nos enseña a tener en todo ser humano (empezando por nosotros mismos), teniendo con ellos “la prudencia de la serpiente” mientras con Él podemos conservar “la sencillez de la paloma” (Mateo 10, 16), para “no dar el pan a los perros ni las perlas a los cerdos”, según la fuerte expresión del divino Maestro (Mateo 7, 6).

[6840] 30. *Diablo:* Satán. En hebreo significa originariamente acusador, calumniador, lo mismo que el vocablo griego *diablo*.

[6841] 31. *Y será*... hasta el final del versículo falta en el texto original.

[6842] 1. *Apedreado:* en griego y hebreo: *comparado*. Igual confusión entre ambos verbos hay en el versículo 2.

[6843] 6. *Un discurso fuera de tiempo es música en un duelo:* “Por eso dice San Jerónimo, dejando las artes de la retórica y las pueriles ambiciones de aplausos, me

acojo a la Sagrada Escritura, donde está la verdadera medicina de nuestras llagas y los seguros remedios de nuestros dolores; donde la madre recibe devuelto a su único hijo resucitado del féretro (Lucas 7, 12-15); donde a la muchedumbre fue dicho: «La doncella no está muerta sino solo dormida», y Lázaro, de cuatro días difunto, a la voz del Señor, salió del sepulcro" (A Juliano). *El azote y la instrucción son sabiduría.* Vemos que el castigo corporal suele ser necesario en la educación de los hijos. Cf. 30, 1; Proverbios 22, 15; 23, 13; 29, 15.

[6844] 9. *¿Quién es este?* Es decir, mostrará que no se ha enterado de nada.

[6845] 11. Entre estos consejos llenos de sabia experiencia, y aun de sabrosa ironía, Dios nos da aquí un pensamiento de gran consuelo ante la muerte de los que amamos: Sin perjuicio de rogar por ellos, hemos de creer que reposan, y no ponernos a cavilar sobre los juicios de la divina Misericordia. "Las lágrimas se evaporan; las flores se marchitan; la oración va a Dios" (San Agustín). Cf. la oración litúrgica: Réquiem aeternam...

[6846] 18. *Imprudente*, *fatuo*, *insensato*, *loco*, *necio*, *tonto*, etc. son sinónimos de *impío*, *malo*, *pecador*.

[6847] 19 ss. Compara al sabio o justo con un edificio que resiste al viento, como dice el Señor: "Cualquiera que escucha mis enseñanzas y las practica será semejante al hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra" (Mateo 7, 24).

[6848] 21. Bover-Cantera vierte: *Estacas colocadas en lugar alto y a contraviento no pueden sostenerse, y* anota: "Debe de referirse este versículo a las empalizadas que usaban para la protección de las viñas,

que colocadas en alto ofrecerían escasa resistencia.”

[6849] 23. Falta en el texto griego y dificulta el sentido del pasaje. En cambio allí se muestra cómo el corazón, débil en sí, será afirmado por el apoyo consciente de las enseñanzas de la sabiduría. Tal es el inmenso valor de la palabra de Dios en el orden de la conducta (cf. Vaccari). Véase II Timoteo 3, 16 s.

[6850] 29. *En su herencia:* es decir, en los días de su prosperidad. Véase cómo se aplica Jesús este concepto en Lucas 22, 28 s.

[6851] 30. ¡Cuántos homicidios comienzan por pequeñas disputas de juego!

[6852] 31. *Saludar:* griego: *defender*. *Sabré sufrirlos:* es agregado de la Vulgata.

[6853] 33. Comienza aquí una hermosa oración que abarca hasta el capítulo 23, 6 y enseña cómo necesitamos el favor de Dios que nos preserve del pecado. Véase Salmo 140, 3; Santiago 3, 2.

[6854] 1. *A la indiscreción de mis labios*. Versión perifrástica. El texto dice: *al consejo de ellos*. Se podría pensar en los necios y malvados de que trata el capítulo anterior, pero mejor será enlazar este versículo con el último del capítulo antecedente y referirlo a la actividad de los labios.

[6855] 4. *Sus pensamientos:* Está tratando de los pensamientos del propio corazón, que son nuestros peores enemigos. Véase Salmo 80, 13; Romanos 1, 24 y notas.

[6856] 9. Es hombre perfecto el que no peca con la lengua (Santiago 3, 2). “Sea pues vuestro modo de hablar: sí, sí; no, no; lo que pasa de esto proviene del Maligno” (Mateo 5, 37).

[6857] 10. Vemos, pues, cómo debemos combatir no

solo el vano *juramento*, sino también la mala costumbre, harto difundida, de mezclar el Nombre de Dios en las expresiones vulgares. Sabido es que los judíos tenían tanto respeto al nombre de Dios, que no se atrevían a pronunciarlo, sino que lo sustituían por otros nombres. Véase Éxodo 3, 14 y nota.

[6858] 13. “Jurar en falso es muy dañoso, jurar con verdad es peligroso; y no jurar es lo seguro” (San Agustín). Igual doctrina se nos enseña sobre los votos en Eclesiastés 5, 3 s. Véase la gran lección de San Pedro en Mateo 26, 35.

[6859] 15. Se refiere a la *blasfemia*, cuyo nombre los judíos casi no osaban pronunciar, por lo cual decían “bendecir” en vez de maldecir y blasfemar (cf. Job 2, 9; III Reyes 21, 13). El castigo de la blasfemia era la pena de muerte (Levítico 24, 14; Mateo 26, 65).

[6860] 18 s. Alude a los que se avergüenzan de sus padres en presencia de los grandes. Aunque uno se vea elevado a una gran dignidad debe abrigar sentimientos de amor y respeto hacia sus padres por más pobres que ellos sean. El que los desprecia, se desprecia a sí mismo, y el que los respeta, será respetado. Platón, el célebre filósofo pagano, enseña que los hijos deben respetar a sus padres como dioses de la tierra (Dial. II de Legib.); y tiene razón, porque después de Dios el hombre no tiene bienhechores más grandes que los padres, que son para él los representantes del Padre celestial. Cf. Éxodo 20, 12; Proverbios 6, 20 ss.; 15, 20; 23, 22; Ef. 6, 2 s.

[6861] 21. *Dos especies*, etc.: sobre esta forma de expresión, véase 25, 1; Proverbios 6, 16; 30, 15, etc.

[6862] 22 ss. Según Vaccari el hebreo alude a “tres especies de pecados contra el pudor, de gravedad creciente; solo, con mujer libre o con mujer casada”.

Véase Proverbios 6, 27-35.

[6863] 28 s. Admirable descripción de la omnisciente y omnímoda providencia de Dios. “Señor, dice San Agustín en los soliloquios, Tú consideras mis pasos y mis caminos; noche y día velas para custodiarme y todo lo observas. Tú ves todos mis pensamientos y todas mis acciones, como si, olvidando el cielo y la tierra, solo te ocupases de mí.” Todas las cosas están presentes ante Dios y fueron conocidas de Él ya antes de ser creadas (versículo 29); porque para Dios no hay pasado ni futuro; para Él ni pasan los tiempos pasados ni llegan los futuros. Cf. Salmo 93, 11 y nota.

[6864] 30 s. *Este tal:* es decir, el adúltero, le apedrearán, según prescribe la Ley (Levítico 20, 10; Deuteronomio 22, 22). El versículo 31 falta en griego.

[6865] 35. Así murió el fruto del pecado de David (II Reyes 12, 14). Es experiencia histórica que la raza adulterina tiene poca o ninguna posteridad.

[6866] 38. El que se gloría, gloríese en el Señor, dice San Pablo (II Corintios 10, 17). La honra más grande consiste en servir al Rey de los reyes, que es la misma grandeza, la divina y suprema majestad. Los que sirven a Dios, no necesitan de monumentos que conserven su memoria, antes obtendrán una honra eterna y una memoria indestructible e infinita. Notemos también que ya desde el Antiguo Testamento se acentúa la suavidad paternal del yugo de Dios (cf. Mateo 11, 30). *Servir a Dios es reinar*, dice la Iglesia en la espléndida Misa de San Ireneo (28 de junio).

[6867] 1. Hasta aquí es el Eclesiástico el que alaba a la Sabiduría. Ahora nos invita a oír cómo Ella misma en un lenguaje de sublimidad sobrehumana, relata su origen divino y los dones con que Dios la ha dotado.

Véase Proverbios capítulo 8; Sabiduría capítulo 7 y 8.

[6868] 2. *Los escuadrones de Dios:* son la milicia celestial, los ángeles. En griego: *Ella* (la Sabiduría) *se glorificará delante de la Majestad de* (Dios).

[6869] 3 s. Faltan en griego y hebreo. Son como una aclaración de lo ya dicho en los versículos 1 y 2 sobre el pueblo. *Los santos y los escogidos:* el pueblo de Israel (versículo 11 y nota), y, en sentido profético la Iglesia, esposa del Cordero (Apocalipsis 19, 6-9). Véase Salmo 21, 28 ss.; 68, 36 s. y nota.

[6870] 5. Empieza aquí a hablar la Sabiduría misma, como Verbo eterno del Padre. Véase el prólogo del Evangelio según San Juan y Proverbios 30, 4 y nota; Colosenses 1, 15, etc. La *boca del Altísimo*: su espíritu, su inteligencia, su palabra. Oigamos cómo un escritor pagano explica este misterio: "Del mismo modo, dice Séneca, que los rayos del sol, al bajar a la tierra permanecen en el sol que los envía, el grande espíritu viene para hacernos conocer las cosas divinas, conversa con nosotros, pero permanece unido a su origen" (Epístola 41). Mejor que el filósofo pagano lo explican San Juan y San Pablo. Todo el Evangelio de San Juan y su primera Carta no son otra cosa que un comentario a este misterio. "Os anunciamos, dice el Discípulo dilecto, la vida eterna que estaba en el Padre" (I Juan 1, 2). Cf. Sabiduría 8, 1; Colosenses 1, 17; Génesis 1, 1 y notas).

[6871] 6. *La luz indeficiente:* falta en griego y hebreo, pero expresa un concepto muy exacto: El Verbo era la Luz (Juan 1, 9). Jesús lo confirma (Juan 8, 12; 12, 46). Y la vida, que en Él estaba, se nos comunica a los hombres en forma de luz (Juan 1, 4). Esta luz, que vivifica, está en las palabras que Él habló (Juan 6, 63 y 68; Vulgata 6, 64 y 69; 17, 17; II Timoteo 1, 10) y que

nos dejó en su Evangelio para que ellas nos hiciesen creer en Él (Juan 20, 31; Lucas 1, 4; Romanos 10, 17) y creyendo seamos hechos hijos de Dios como Él (Juan 1, 12 s.).

[6872] 11. *Sujeté... pequeños:* agregado de la Vulgata. *La heredad del Señor:* el pueblo de Israel, Véase versículo 13-16.

[6873] 12. Las palabras: *Reposó en mi tabernáculo* que se leen en algunas fiestas de la Virgen, no son una profecía de la gestación de Jesús en el seno de la Virgen. Aquí se trata, además, de otro problema. El texto griego no dice: "reposó en mi tabernáculo", sino "fijó mi tabernáculo", esto es, lo fijó en Israel, como lo expresan claramente los versículos que siguen: "Y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia" (versículo 13); "y así fijé mi estancia en Sión y fue el lugar de mi reposo la Ciudad Santa" (versículo 15). Esta y otras muchas diferencias textuales, tan frecuentes en este Libro, deben enseñarnos a ser muy cuidadosos antes de sacar consecuencias por pura complacencia sentimental. Véase la nota 24.

[6874] 14. *Recibí yo el ser:* La divina Sabiduría se hizo hombre en el tiempo, pero ya existía antes, desde la eternidad (Proverbios 8, 22 y nota). *Y en el tabernáculo*, etc.: He aquí el Sacerdocio eterno de Cristo (Hebreos 5, 6; Salmo 109, 4). Es decir, que también el culto era obra de la Sabiduría, la cual oficiaba como Sacerdotisa (Vaccari) en los sacrificios y ceremonias, ya desde el Tabernáculo de Moisés (Éxodo capítulos 25-28) y luego en el Templo (I Reyes 6). Cuando se encarnó, siguió rogando al Padre por nosotros y por nuestras obras (Juan 17, 9, 20 y 24), y también por sus verdugos (Isaías 53, 12; Lucas 23, 34). Y todavía hoy continúa sin cesar

“intercediendo por nosotros” a la diestra del Padre (Romanos 8, 34; Hebreos 7, 25), hasta su retorno triunfante en que “transformará nuestro vil cuerpo y le hará semejante al suyo glorioso” (Filipenses 3, 20 s.).

[6875] 15. Véase 36, 15. “El griego tiene una variante delicada: *En la ciudad amada:* Jerusalén, la ciudad querida entre todas por Yahvé. Véase Salmo 86, 2; 131, 13” (Fillion). Sobre el Monte Sión, véase Salmo 64, 2.

[6876] 16. *El pueblo glorioso, la porción de mi Dios, la herencia, la multitud de los santos:* sinónimos para señalar al pueblo escogido (Salmo 105, 5 y nota), donde el Verbo ya obraba místicamente desde antes de encarnarse. Y *mi habitación fue*, etc., es propio de la Vulgata.

[6877] 17. *Sión:* griego: *Hermón,* la cumbre del Antilíbano.

[6878] 23. Véase la imagen de la vid en Juan 15, 1 s.

[6879] 24. Los versículos 24 y 25 faltan totalmente en el hebreo. La aplicación que la Liturgia hace a la Santísima Virgen de este y otros textos relativos a la Sabiduría increada, es puramente acomodaticia, como puede verse también en Proverbios 8, 27 y nota. El sentido espiritual de esas aplicaciones nos recuerda que María es quien aprovechó más plenamente las enseñanzas de esa Sabiduría divina que había de encarnarse en Ella (Lucas 2, 19 y 51; 11, 28). “La Virgo Sapientísima”, lejos de atribuirse a sí misma el ser la Sabiduría, nos dice al contrario que es la esclava del Señor (Lucas 1, 38); que Él es su Salvador y puso los ojos en la nada de su sierva (ibíd. 1, 48) y que, si todas las generaciones la llamarán dichosa, es porque en Ella hizo grandes cosas el único que posee en propiedad el

Poder, la Santidad y la Misericordia (ibíd. 1, 49 ss.) y que elige a los humildes para exaltarlos y a los hambrientos para saciarlos.

[6880] 25. Falta en el texto original. *La gracia del camino*, es decir, la gracia de conocer la verdad y de atinar con el camino que lleva a ella. *Virtud;* fortaleza.

[6881] 29 s. El contraste de este pasaje con Juan 4, 13 s., contiene una enseñanza magnífica: La sabiduría, al mismo tiempo que quita la sed de vanagloria y el hambre de las bellotas que ofrece el mundo, nos despierta un ansia insaciable por penetrar cada vez más en los pensamientos de Dios que Él nos descubre en la Escritura (fe), y una ambición sin límites por alcanzar su amistad (caridad) y sus promesas (esperanza). El Divino Padre se complace al ver que sus hijos aprecian así sus dones, y entonces los aumenta cada vez más. Véase Salmo 80, 10 y nota; Daniel 9, 23; 10, 11 y 19, y el tremendo anuncio de Amós 8, 11 s.

[6882] 31. *Los que me esclarecen;* o sea, "los que me dan a conocer a los demás, especialmente a los pequeñuelos, y a los hambrientos que piden el pan de la divina palabra. Véase San Bernardo, Sermón 39, sobre el Cantar de los Cantares." (Páramo). Coincide con Daniel 12, 3.

[6883] 32. Aquí retoma la palabra el Eclesiástico para exponer cómo la Sabiduría se manifiesta en la Ley de Moisés, y para esclarecer algunos puntos. *El libro de la vida*, *el Testamento del Altísimo*, son expresiones que señalan las Sagradas Escrituras, en particular la Ley de Moisés y los Profetas.

[6884] 34. "Este versículo y parte del anterior faltan desgraciadamente en el griego" (Fillion). El *Rey fortísimo* que saldrá de la estirpe de David, es Cristo (II

Reyes 7, 16). *Puso:* falta el sujeto: Dios.

[6885] 35 ss. *Rebosa:* el Libro de la Ley (versículo 32). *Fisón* y *Sehón o Gihón* (versículo *37)* son ríos del Paraíso (Génesis 2, 11 ss.). El *Tigris* y el *Éufrates* (versículo 36) se mencionan aquí no solo por su abundante agua sino más bien por su relación con el Paraíso (Génesis 2, 14). Es muy de notar el elogio que Dios hace aquí de las leyes de Moisés como llenas de sabiduría aun en sus disposiciones de orden temporal. No puede sorprendernos que así sea, tratándose de la única legislación civil, penal, social y política dictada por el mismo Dios. Lo que si sorprende es la poca atención que a ella se ha prestado en las instituciones jurídicas posteriores, tanto del Derecho Romano como en el moderno. Véase Éxodo 21 ss.; Levítico 24 s.; Números 35 s.; Deuteronomio 11 ss.; Nehemías 9, 38; Salmo 80, 4 y las notas respectivas.

[6886] 38. En griego y hebreo: *El primero* (que la ha estudiado) *no acaba de conocerla perfectamente, y el último tampoco la agotará.* Véase 18, 5 s.; Salmo 138, 6 y notas. ¡Qué inmenso consuelo el saber que tenemos en las Escrituras un mar sin orillas (versículo 39), cuya exploración jamás se agota y que por tanto no puede nunca hastiarnos, pues nunca llegaremos a encontrarle el límite, como a los demás libros! ¡Qué estímulo para despertar en los estudiosos el amor a los estudios bíblicos que los Sumos Pontífices recomiendan cada día más a sacerdotes y laicos!

[6887] 39. Esto nos muestra que la doctrina divina está llena de secretos de santidad y no es simplemente la de un juez que premia o castiga.

[6888] 41 ss. Según la Vulgata habla la Sabiduría (véase versículo 32). Vaccari, según el hebreo (y

también el griego), hace notar que quien habla en este grandioso pasaje, podría ser el mismo autor del Eclesiástico, el cual dice que empezó queriendo sacar un canal del océano de la Ley y los Profetas, para regar tan solo su jardín, es decir, su propia alma; pero que luego le llegó por ese arroyo tal abundancia de sublime doctrina, que su río desbordó hasta hacerse mar (véase Ezequiel 47, 5), esto es, lo llevó a querer comunicar a todos (versículo 47) en este Libro, los tesoros que él había recibido. Tal es el fruto apostólico que da siempre el estudio de las Escrituras. La predicación, dice Santo Tomás, consiste en trasmitir a los otros lo que hemos aprendido de Dios; "Contemplata aliis tradere". Véase 33, 16-18.

[6889] 44. Este versículo y el 47 forman respectivamente el Ofertorio y la Comunión en la Misa de San Ireneo, Obispo y Mártir, "llamado el Padre de la Teología católica y áureo anillo que une el Evangelio a la doctrina de los Padres".

[6890] 45. "Parece una profecía del descenso de Cristo a los infiernos" (Scío). *Los que duermen:* los muertos.

[6891] 46. *Hasta el siglo santo:* según el hebreo y el griego; a los siglos o generaciones venideras. Véase 33, 18; 51, 35.

[6892] 47. *Para mí solo:* Si es Cristo quien habla aquí como Sabiduría personificada, cuadra muy bien con su misión, porque Él no buscó su propia gloria sino que se sacrificó por la salvación de todos.

[6893] 2. Se explica la complacencia de Dios porque la armonía entre los hombres, sean amigos, hermanos o cónyuges, requiere una tolerancia recíproca, que no puede existir sin la virtud de la caridad, la cual es "la

vida de la fe, la fuerza de la esperanza y la medula de todas las virtudes” (Ricardo de San Víctor). Véase 13, 19. Sobre la bendición a la familia cristiana véase Salmo 127.

[6894] 4. *El pobre soberbio* es más culpable que el rico (véase 10, 34), pues ha sido librado de los tremendos peligros de este (Marcos 10, 23 ss.) y ha recibido la bienaventuranza de la pobreza (Lucas 6, 20 s.), y no obstante la saludable humillación de la prueba, la ha rechazado (véase 12, 1 ss. y nuestro estudio sobre el Libro de Job y el dolor). *El viejo fatuo.* En griego: *un viejo adúltero.*

[6895] 5. *Lo que no juntaste:* se refiere a la sabiduría (Proverbios 22, 6) y no a la acumulación de riquezas (Mateo 6, 25 y ss.).

[6896] 9. *Nueve cosas*, o sea nueve clases de *personas* estimo felices. Aquel es el más feliz que es fiel a Dios (versículo 13 ss.).

[6897] 11. *Una mujer juiciosa.* La Biblia fundamenta a la mujer en el seno de la familia, y no en la vida pública. El papel que ella ejerce en la intimidad, mejor dicho, en el santuario de la familia, como esposa y madre, es tan trascendental que nadie puede sustituirla, ni el marido, ni los hijos, ni el Gobierno, ni la Iglesia. Ella es la raíz de la cual brotan las futuras generaciones, que serán buenas si la raíz es buena, y malas si la raíz es mala (cf. Mateo 7, 18). La actividad pública de la mujer no consiste en dejar su propio pequeño reino y disputar al hombre el trabajo público, sino en formar a los hijos, y si se quiere, también al marido, que son los exponentes del espíritu que la madre y esposa siembra en el hogar. El término “juiciosa” que el Sabio aquí usa, es un poco vago, pero

se perfila y concreta si lo comparamos con otros términos empleados en la Biblia. "Esta *mujer juiciosa*", es la misma mujer buena, excelente, corona (Proverbios 12, 4) y tesoro (Proverbios 18, 22) del esposo, más valioso que las perlas (Proverbios 31, 10), capaz de crear con su virtud y prudencia el suave ambiente de paz y de alegría que tonifique el alma del esposo y dé a sus días felices duración doblada" (Asensio, Ester Bibl., 1945, p. 242 s.). Sobre el resto del versículo véase 26, 1 ss.; 14, 1; 19, 16; Eclesiastés 10, 12; Tito 2, 8; Santiago 3, 2; I Pedro 3, 10. El hebreo añade: *El que no ara con buey y asno juntos:* Esto era prohibido por la Ley (Deuteronomio 22, 10) y representa la mezcla de buenos y malos (Levítico 19, 19; II Corintios 6, 14).

[6898] 12. *A oídos que escuchan:* Es la incomparable dicha del apostolado. Véase Daniel 12, 3.

[6899] 13 ss. He aquí el tema fundamental de los Libros sapienciales: el temor de Dios que es "el principio de su amor" (versículo 16). Es lo que dice San Pablo en Gálatas 5, 6: La fe obra por la caridad. Cf. Salmo 33, 12 ss.; Proverbios 1, 7 y especialmente Eclesiastés 12, 13 y nota.

[6900] 17. *La suma malicia:* Cf. las mujeres de Salomón (III Reyes 11, 4 ss.), Dalila (Jueces 16, 1 ss.), Jezabel (III Reyes capítulo 21), Atalía (IV Reyes 11, 1), Herodías (Mateo 14, 3 ss.).

[6901] 22. Porque la víbora guarda el veneno en la cabeza.

[6902] 23 ss. Véase como contraste Proverbios 31, 10 y notas.

[6903] 26. "El que tiene por mujer a una perversa, sepa que tiene la paga debida a sus propios pecados" (San Juan Crisóstomo).

[6904] 28 s. *Ni codicies:* En griego y hebreo: *no la desees, pues es esclavitud, ignominia y vergüenza que la mujer sustente al marido.*

[6905] 33. Véase Génesis 3, 6. Este pecado es el origen y la razón profunda y religiosa de la posición de la mujer, que hoy se quiere olvidar. Dios le dijo expresamente, en castigo: *"Estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará"* (Génesis 3, 16). "No permito a la mujer que enseñe, ni tome autoridad sobre el marido… Adán no fue engañado, sino la mujer engañada incurrió en la prevaricación" (I Timoteo 2, 12 ss.). Cf. Ef. 5, 23.

[6906] 35 s. En griego son un solo versículo: *Sepárala:* por el divorcio, conforme a la Ley. Cf. 7, 21 y nota.

[6907] 1 ss. Véase el retrato de la mujer buena en el capítulo 31 de los Proverbios. "La mujer, dice San Basilio, debe conducirse tan perfectamente en sus modales, en su porte y en toda su persona, que los que la encuentren, viendo en ella una viva imagen de Dios, la saluden por respeto, admirando sus virtudes y venerando su presencia."

[6908] 3. Sobre esta verdad tan importante para los jóvenes véase Proverbios 19, 14 y nota, y como ejemplo el Libro de Tobías que debería ser el mejor amigo de los futuros esposos.

[6909] 6. *Delación de una ciudad:* en hebreo: *la murmuración*, esto es, cuando el *venticello* del descrédito cunde por todas partes contra un inocente.

[6910] 8. Sobre los celos véase 9, 1 y nota.

[6911] 12. Véase otros signos para conocer a las personas por su exterior: 12, 10; 19, 24 y notas.

[6912] 13 ss. Sobre la guarda severa de las hijas

véase 7, 26 *y* nota. ¡Qué diría el Eclesiástico si conociera las modas y los bailes de hoy y las costumbres en las playas, donde las hijas exhiben su carne y se ejercitan en la inmodestia de los ojos! *Abrirá la aljaba a cualquiera saeta* (versículo 15): “Expresión velada que indica el abandono de la impúdica” (Bover-Cantera).

[6913] 21. ¡Cuán hermoso estímulo encierran estas palabras del Espíritu Santo! Bien vemos que el destino que Dios impuso a la mujer (25, 33 y nota), no le impide ser la luz y alegría de su hogar.

[6914] 22. *El candelabro sagrado:* Véase Éxodo 25, 31-39; 26, 32.

[6915] 23. En griego y hebreo: *pies elegantes sobre talones firmes;* esto es, la gracia de la belleza apoyada sobre una sólida honestidad. Es decir, que no se condena la belleza sino cuando es buscada como objeto de pecado. Cf. 25, 28 y nota.

[6916] 24. Falta en el texto original.

[6917] 27. Sobre este punto importantísimo véase 5, 5 y nota.

[6918] 28. *De la lengua,* falta en griego y hebreo. El tabernero será fácilmente culpable de la corrupción de otros, pues su interés está en hacer que haya muchos bebedores. Hoy puede aplicarse esto a tantas empresas, espectáculos, revistas, editoriales, que viven del escándalo y se enriquecen con el pingüe negocio de explotar los vicios y debilidades humanas. Véase 27, 11 y nota.

[6919] 1 s. Véase 25, 4 y nota. *Por causa de la miseria:* el hebreo y griego dicen *por dinero*. Se refiere, como lo que sigue, a los peligros morales a que se hallan expuestos los negociantes (véase 11, 10; 26, 28;

Proverbios 30, 8 y notas). Solo la ley de Dios, que es de amor y justicia, como propia de un padre que no vende a sus hijos el alimento, puede suprimir, mediante la caridad, ese espíritu de lucha en que la prosperidad de unos se labra sobre la ruina de otros. Véase 38, 25 ss. y notas. El versículo 3 es agregado.

[6920] 5 ss. Texto oscuro. Bover-Cantera vierte: *Al zarandear el harnero queda la cascarilla; así la basura del hombre en la reflexión;* Nácar-Colunga: *Zarandeando la criba quedan las granzas; así los defectos del hombre cuando se le remueve*. Otros lo refieren al mucho hablar, que es lo que descubre los defectos, así como el tamiz pone en evidencia los desperdicios. De ahí que la prueba o tentación del hombre está en el hablar (versículo 7), y que no deba juzgársele antes de oírlo (versículo 8). “No juzguéis por las sospechas, dice San Crisóstomo; no juzguéis antes de estar seguros si lo que refieren es real; no condenéis a nadie antes de imitar a Dios, que dice: Bajaré y veré (Génesis 18, 21).”

[6921] 9. *Si vas en pos de la justicia:* “No está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura que por la mayor parte los deseamos y nos consolamos con ellos, sino en servir con justicia y fortaleza (Santa Teresa, Vida IX, 13). *Con ella moraras... apoyo:* es propio de la Vulgata.

[6922] 10. Véase 21, 12 y nota; Sabiduría 1, 4. Verdad y santidad son correlativos (Juan 17, 17). “El que tiene esta luz me ama porque el amor sigue a la inteligencia. Cuando más se conoce, más se ama, y este aumento de amor hace crecer el conocimiento” (Diálogos de Santa Catalina de Sena).

[6923] 11. Esto es: seremos inevitablemente

vencidos si no “vigilamos y oramos” (Marcos 14, 38), “fuertes en la fe” (I Pedro 5, 8).

[6924] 12. *Como el sol:* falta en griego y hebreo.

[6925] 14. *Hacen gala:* Véase 13, 4 y nota. Más exactamente parece aludir a que esa risa desvergonzada revela un alma que se goza en el pecado. Es otro dato para conocer a los hombres por su exterior (véase 12, 10 y nota).

[6926] 17 ss. Sobre la amistad véase 22, 27; 19, 10; 42, 1; 6, 16; 13, 19; 25, 2; Proverbios 11, 13; 26, 19, etc.

[6927] 23 s. Estos dos versículos son más cortos y más claros en el texto original, y dicen: *Una herida puede ser vendada y para la injuria hay reconciliación, mas quien revela un secreto pierde la esperanza.*

[6928] 27. ¡Lo que Dios más odia! No lo olvidemos. Véase 1, 36; Sabiduría 1, 5 y notas.

[6929] 28 ss. El *traidor* se castiga a sí mismo por las consecuencias de su pecado. Proverbios 26, 27; Eclesiástico 10, 8; Salmo 7, 16; 9, 16; 34, 8, etc.

[6930] 1. Doctrina fundamental. “Mía es la venganza y Yo les daré el pago a su tiempo”, dice el Señor en Deuteronomio 32, 35. Cf. 8, 6; 10, 6; 19, 28; Mateo 6, 14; 7, 2; Marcos 11, 25; Romanos 12, 19; I Tesalonicenses 5, 15; I Pedro 3, 9. Es Él quien vengará terriblemente a sus amigos oprimidos. Véase Salmo 65, 5; 108, 1 y notas.

[6931] 2 s. Verdadero y elocuentísimo anticipo de la quinta petición del Padrenuestro. “Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Si guardamos rencor, pronunciamos nuestra condenación en la oración dominical que recitamos todos los días. “Nadie que tenga enemistades sea tan audaz para acercarse a Dios y orar” (San Crisóstomo).

“El que ejerce la caridad tiene a Dios dentro de sí mismo, pero el que odia, tiene al demonio” (San Basilio). “Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia; la misericordia se ufana contra el juicio” (Santiago 2, 13).

[6932] 6. Véase 7, 40 y nota.

[6933] 7. El texto griego dice: *Acuérdate de la corrupción, y de la muerte y observa los mandamientos.*

[6934] 9. *No hagas caso:* Esto es, no lo consideres, no pongas tu vista en ello, para no caer en la tentación de juzgar al prójimo. “No juzguéis para no ser juzgados; no condenéis para no ser condenados; perdonad para ser perdonados” (Lucas 6, 37). El P. Joüon traduce esto último diciendo: *“Absolved y seréis absueltos”* lo cual va más lejos que perdonar los agravios propios, y abarca todas las culpas ajenas. San Pablo lo confirma en Romanos 14, 4-13.

[6935] 14. ¡Admirable sentencia! La misma boca puede atizar el litigio o pacificarlo. Jesús llama bienaventurados a los pacíficos, que son los que siembran la paz (Mateo 5, 9).

[6936] 19. *Mujeres varoniles:* Parece haber una alusión, pero no podemos referirla como hacen algunos, al acto de Abrahán en Génesis 21, 10 ss., pues Dios se lo mandó expresamente en el versículo 12 y el Apóstol de las Gentes lo cita en Romanos 9, 7 ss., y Gálatas 4, 21 ss.

[6937] 20. Notemos que no solo condena al calumniador, sino también al que lo escucha (versículo 28). Y aún enseña al calumniado a no hacer caso. Véase Salmo 108, 28 y nota.

[6938] 25. De ahí que muchos lleven almas muertas en cuerpos vivos. Es que su lengua “está llena de

veneno mortífero” (Santiago 3, 8). Sobre los estragos de la lengua calumniadora véase Santiago 3; Job 5, 21; Salmo 139, 4; Proverbios 18, 8 y nota.

[6939] 28. Sabido es que San Agustín mandó escribir en su comedor el siguiente dístico: Quisquis amat dictis absentum rodere vitam, hanc mensam vetitam noverit esse sibi, que en buen castellano quiere decir: Sépase que a esta mesa no puede sentarse quien critica a los ausentes.

[6940] 29. *Funde tu oro y tu plato:* El texto griego dice: *guarda tu oro y tu plata.*

[6941] 1. El segundo miembro nos da una luz de doctrina preciosísima: Si ejercitamos la *misericordia*, Dios nos promete que nos haremos capaces de cumplir todos los otros mandamientos, que quizá hoy nos parecen pesados. Es que la perfección según Dios se confunde con la misericordia (cf. Mateo 5, 48 con Lucas 6, 36). Y así esta virtud, fruto de la caridad, que es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 8-10; Gálatas 5, 14; Mateo 22, *39*; 25, 34 ss.), resulta ser la madre de otras virtudes morales, como lo expresa el lema que San Isidoro propone a los Obispos: “Poner su castidad al amparo de la caridad.”

[6942] 2. Como se ve, no se trata, en este capítulo, de los préstamos dados con el fin de que produzcan creces, porque esto se llama en la Sagrada Escritura usura, y estaba prohibido. Dar a usura es, según San Ambrosio, procurar matar al prójimo. Dar préstamos era, por consiguiente, un puro acto de caridad, y no un negocio, como hoy.

[6943] 7. *Hallazgo*, se refiere aquí al acreedor. En el versículo 4 se trata del deudor. Son dos agudos rasgos de psicología.

[6944] 10 ss. A estos exhorta el Sabio a cumplir con los deberes de la caridad para con el prójimo no obstante su ingratitud (Lucas 6, 31-3-6). Mejor es perder la suma prestada que esconderla inútil debajo de una losa (versículo 13). Véase Deuteronomio 15, 8; Mateo 5, 42.

[6945] 14. Dios es el único Banquero que ofrece hasta el ciento por uno (Mateo 19, 21 y 29).

[6946] 15. Véase 17, 18; Tobías 4, 11. *Encierra tu limosna en el seno del pobre;* es decir, en vez de oro y plata, pon en tu caja las bendiciones que te dan los pobres. Es una dicha poder dar. Para San Crisóstomo la gracia de la limosna es igual a la gracia de los milagros, de la curación de los enfermos, de la resurrección de los muertos, de la expulsión de los demonios, y añade: No solo ha ordenado Dios la limosna para auxilio de los indigentes, sino también para aumentar los bienes de los que dan. Véase Mateo 6, 19 s.; 19, 21.

[6947] 16 ss. De los versículos 17 y 18 solo se conservan los números, porque son un agregado, repetición de los versículos 17 y 18 del capítulo 17.

[6948] 20. *Ha expuesto por ti su vida.* Toda verdadera virtud humana ha de ser como un eco de las de Jesús, el Único que las tuvo todas en propiedad (Juan 1, 16; I Juan 2, 29; 3, 7). ¡Y Él es quien expuso y entregó su vida por sus amigos! Véase Juan 15, 13.

[6949] 21. Los versículos 21 y 23 faltan en el texto griego.

[6950] 26. El pecador se ofrece fácilmente para fiador, sin duda porque no piensa cumplir. De ahí sus riesgos y castigos.

[6951] 28. Clara condenación del *nudismo.* Nótese que fue el mismo Dios quien hizo el vestido para Adán

y Eva después del pecado (Génesis 3, 10 y 21). Véase 39, 31, donde se añaden como cosas esenciales para la vida: fuego, hierro, sal, leche, miel, vino y aceite. Sobre la casa, véase Proverbios 27, 8 y nota.

[6952] 30. *Conténtate:* Véase lo que dice San Juan Bautista en Lucas 3, 14. Cf. Proverbios 30, 8 y nota.

[6953] 33 s. Son palabras dirigidas por el dueño de casa a un huésped que no es de su agrado. Quiere decir, el huésped es explotado por los que ejercen la hospitalidad, no de buena gana, sino forzosamente. *Haz lugar a otro más honorable que tú:* Véase lo que dice Jesús en la parábola de los primeros puestos (Lucas 14, 9).

[6954] 1. Sobre el castigo corporal de los hijos véase versículo 12; 22, 6; Proverbios 22, 15; 23, 13; 29, 15. *Para que no llame*, etc., es propio de la Vulgata.

[6955] 2. *Será honrado en él:* Es lo que muchos padres no quieren comprender. El fruto de la buena educación necesita tiempo para madurar, y muchas veces los padres no son sus usufructuarios. Aprendamos esa ley divina, y si vemos a un hijo bien educado o a un hombre de valer, no comencemos a alabarle a él, sino a sus progenitores, en primer lugar a la madre, porque a las madres no se les levanta monumentos de piedra; tienen un monumento vivo en sus hijos.

[6956] 7. *Por las almas:* traducción literal de la voz griega: *peri psyjón.* El sentido es: Quien trata blandamente a su hijo, tendrá que vendar las heridas que este se causará. Y a cada grito de dolor del hijo se conmoverán las entrañas del padre.

[6957] 11. *No disimules sus locuras;* literalmente: *no descuides sus pensamientos*, esto es, preocúpate de su vida interior.

[6958] 12. Sobre la severidad en la educación véase nota 1. Hay aquí una gran luz para los padres. ¿Quién puede pretender que sabe educar sin apoyarse en Dios? Muchos se dejan cegar por los "cariños que matan", o castigan en proporción a la molestia que les causa la falta y no a su gravedad. Otros obtienen aparentemente gran resultado estimulando el amor propio de los hijos, sin ver que el móvil de sus actos ya no es la virtud sino la soberbia. Dios nos advierte aquí que no hay educación posible sin la humildad, para lo cual debemos enseñarles a meditar la Palabra de Dios (Deuteronomio 11, 19; Salmo 77, 3 s. y nota; Isaías 38, 19; Joel 1, 3). San Pablo suaviza la severidad de estos castigos en Ef. 6, 4 y Colosenses 3, 21. Cf. Hebreos 12, 7 ss.

[6959] 18 ss. *Sobre un sepulcro:* Véase Deuteronomio 26, 14 y nota. El texto original refiere claramente los versículos 18-21 a la inutilidad de los bienes, sin salud para aprovecharlos. El versículo 20 alude simplemente al que está enfermo.

[6960] 22. Vemos aquí condenado lo que Hello llamaba "la pasión de la desdicha", esa cavilación pesimista que es incompatible con la fe en la sabiduría paternal de Dios, y con la misericordia de la ley a que estamos sometidos. El admirable elogio de la alegría, que sigue luego, es el mejor mentís para los que miran el cristianismo como "la derrota al pie del Crucifijo". Véase 32, 4 ss. y nota.

[6961] 23. *Un tesoro inexhausto de santidad:* ¿No es esto lo que se nos enseña a pedir ya en el Salmo 50, 10 y 14? No quiere Jesús que pongamos nuestra felicidad en la posesión de determinados bienes, que pueden no convenirnos, y por eso Santiago enseña que a veces pedimos y no recibimos (Santiago 4, 3); sino que

pidamos el don del gozo espiritual, que es en sí mismo alegría inalterable como la de aquel “hombre feliz que no tenía camisa”. Cf. Juan 16, 24; Filipenses 4, 4 y nota.

[6962] 26. San Francisco de Sales (Filotea IV. 12) dice de la tristeza que al lado de los dos arroyos buenos que nacen del manantial de la tristeza, nacen también seis muy malos, y los llama: congoja, pereza, indignación, celos, envidia e impaciencia. Los dos buenos son, según él, la misericordia y la penitencia. Sobre la sabiduría considerada como serenidad, véase el Salmo 36 y notas.

[6963] 27. *Se guisan con esmero:* hebreo y griego: *le aprovechan.*

[6964] 2. El secundo hemistiquio es más exacto en el texto hebreo: *y quitan el sueño más que una grave enfermedad.*

[6965] 5. Porque la avaricia es idolatría (Ef. 5, 5; Colosenses 3, 5), injusticia y opresión (Proverbios 28, 20; Miqueas 2, 2), raíz de todo mal (I Timoteo 6, 10) y excluye del cielo (I Corintios 6, 10; Ef. 5, 5; Judit 11). Véase 11, 10. “El amor a las riquezas es un veneno, una enfermedad incurable, un fuego inextinguible, un tirano” (San Crisóstomo).

[6966] 7. *Leño de tropiezo,* esto es ídolo. Véase Mateo 6, 24; Colosenses 3, 5.

[6967] 8 ss. Es este uno de los más admirables pasajes de la Escritura, puesto que resuelve un problema que perturba no pocas veces a quienes han heredado muchos bienes y tenido suerte en sus negocios. Si recordamos el paso de Mateo 19, 24, donde Jesús compara la situación espiritual del rico con un camello que debe pasar por el ojo de una aguja, comprendemos cómo muchos pierden el ánimo sintiéndose ricos. Aquí

nos muestra el Espíritu Santo en qué consiste el ojo de la aguja: en asegurar los bienes en el Señor (versículo 11), o sea, en dar limosnas y obrar con rectitud (versículo 10 y 11). Hay muy pocos hombres capaces de enfrentar la prueba de la prosperidad (cf. Lucas 18, 25) y evitar los escollos de la riqueza, la cual ofrece al rico mil ocasiones de pecar y explotar la necesidad del prójimo; sin embargo, hay para él una pequeña, pero segura esperanza de pasar por el ojo de la aguja si hace buen uso de sus riquezas y se considera como depositario y administrador de bienes que en última instancia pertenecen a Dios. Cf. el ejemplo de David (II Reyes 7, 18 y nota), del emperador San Enrique, del rey San Luis, de Santa Paula y otros muchos santos que repartieron sus inmensas riquezas para asegurarse la felicidad que Jesús nos ha prometido en la primera bienaventuranza del Sermón de la Montaña (Mateo 5, 3). Cf. 3, 20; 13, 30; 25, 4; Deuteronomio 8, 11 ss.; I Timoteo 6, 9 y notas. La Liturgia que aplica estos versículos a algunos santos (Epístola del Común de Confesores), ha cambiado el *"Beatus dives"* por *"Beatus vir"*.

[6968] 10. En griego y hebreo sigue la interrogación: *¿Quién ha podido violar la ley y no la ha violado? ¿Hacer el mal y no lo ha hecho?*

[6969] 11. Oigamos la voz de San Crisóstomo. "Si os gusta vivir en la memoria de los hombres, os indicaré el medio. Poned vuestros tesoros en las manos de los indigentes, en vez de emplearlos en amontonar piedras y en construir edificios esplendidos, casas de campo y salas de baños. Así viviréis eternamente; vuestro recuerdo permanecerá en la memoria de Dios y os producirá innumerables riquezas, dándoos gran crédito

cerca de Dios.”

[6970] 12. Véase en 21, 26 más normas de buena educación.

[6971] 15. El sentido es: el ojo envidioso del que te invitó o del vecino (en la mesa) derrama lágrimas al mirarte comiendo los exquisitos manjares. Por eso no te le anticipes a servirte aquello en que él ha puesto el ojo, no sea que tu mano choque con la suya.

[6972] 18. Esta pequeña norma dada para los *banquetes*, es también una sabia enseñanza general, contenida en la “regla de oro” de Jesús: Hacer para con los demás todo lo que quisiéramos ver hecho para con nosotros (Mateo 7, 12).

[6973] 19. *Mucho comer:* el griego parece referirse al no masticar ruidosamente.

[6974] 22. *Vino*, falta en el griego y hebreo.

[6975] 25. *Vomita*, según la costumbre de algunos pueblos antiguos, p. ej. los romanos. Puede traducirse también con el griego: *paséate al aire libre*. El hebreo coincide con la Vulgata.

[6976] 28 s. Se refiere a los que son pródigos en convidar a su mesa. Véase Nehemías 5, 18 sobre la virtud de la magnificencia.

[6977] 30. *No los provoques:* condena la necia fórmula del “tomo y obligo”. En griego y hebreo: *No te hagas el bravo con el vino*, es decir, como si fueras capaz de beber mucho.

[6978] 32. *Vida tranquila:* El latín trae: *Aequa vita* (vida igual) en lugar de *Aqua vitæ* (agua de vida) que es el texto hebreo. *Serás sobrio*, y así prolongarás tu vida (cf. 29, 28; 37, 34). “La sobriedad es madre de la salud, de la sabiduría, de la castidad, de la santidad y de la longevidad, mientras que, por el contrario, la gula es

madre de las enfermedades, de la locura, de la impureza, de la iniquidad y de la muerte prematura.” De ahí la apremiante advertencia de San Pedro: “Sean sobrios” (I Pedro 5, 8).

[6979] 33. Así también el griego y hebreo. Scío vierte: *el hombre que decae por el vino.*

[6980] 34. Sentido oscuro. Falta en el griego.

[6981] 35 ss. Sobre el vino y la alegría véase 40, 20; Proverbios 31, 6; Salmo 103, 15 y notas; sobre la embriaguez Proverbios 23, 20 y 24 ss.; 31, 4; Romanos 13, 13; Ef. 5, 18.

[6982] 41 s. Esto es, ni provocarlo imprudentemente a la disputa, ni afligirlo torpemente en su alegría. Admiremos una vez más la sabiduría y nobleza de las enseñanzas bíblicas, brotadas todas del verdadero espíritu de caridad.

[6983] 1. *Simposiarca*, textualmente rey (del convite); así se llamaba al que presidía el banquete. Le solían dar una corona de flores y una porción especial (versículo 3). Véase Juan 2, 8.

[6984] 4 s. Conversar en la mesa era la prerrogativa de los ancianos. Los jóvenes escuchaban y solamente hablaban cuando eran preguntados (versículo 10); costumbre que todavía hoy se observa en familias cultas de Oriente (véase 6, 35 y nota). No faltaba música en los banquetes, ni Dios la condena (versículo 7 s.; 30, 22; 32, 15 y notas). En todo vemos la suavidad de Dios que mira complacido nuestro bienestar, siempre que no pongamos en ello el corazón, como hace el mundo, despertando sus celos de Padre amante (véase Salmo 105, 19 y nota).

[6985] 6. *Donde no hay quien escuche:* en griego: *donde se escucha* (la música); en hebreo: según unos:

donde se bebe; según otros: *donde se canta*.

[6986] 9 ss. *Escucha en silencio:* Cf. 4, 34 y nota; Proverbios 29, 20; Santiago 1, 19. "No adelantarse a responder; no precipitarse en el hablar. Saber prestar paciente oído, señal es de fuerza y de cordura: de fuerza porque se enfrena el ímpetu; de cordura, porque se soslaya el peligro de falsear el pensamiento" (Fernández, Florilegio Bíblico IX p. 36). Hay pocas reglas tan olvidadas como esta y la otra, que se da a los jóvenes (versículo 10 ss.), de no hablar sino excepcionalmente y excusando su juventud e ignorancia. Véase Santiago 1, 26. San Antonio decía constantemente: "Contén tu lengua"; y San Francisco de Asís: "El silencio inflama el corazón de amor a Dios."

[6987] 14. *Granizo:* el griego: *trueno*. Como este sea acompañado del relámpago, así el rubor, signo de modestia en el joven, va despertando simpatía y estimación hacia él.

[6988]15 ss. Muestra que los *juegos* y *esparcimientos* son lícitos a la juventud y agradables a Dios como signos de ese espíritu infantil que Él ama con predilección. De ahí que la sana alegría de los juegos aleje del pecado (30, 22) debiendo llevarnos a bendecir a Dios por su bondad (versículo 17). Todas estas reglas, que parecen profanas, son la genuina aplicación a la vida social, del espíritu del Decálogo, cuyo fiel cumplimiento haría de la tierra un paraíso. Véase 24, 22 y nota.

[6989] 19. Se escandalizará el hipócrita, y hallará en la misma Ley santa ocasión de ruina. Es el escándalo farisaico tantas veces anunciado por Jesús, que se llamó Él mismo "piedra de tropiezo" (Mateo 11, 6; 13, 21 y 57; 15, 12; 24, 10; Romanos 9, 33; I Pedro 2, 8; Salmo

68, 23; 117, 22 y nota).

[6990] 21. *Ejemplos*, esto es, excusas para cubrir sus pecados. Véase Salmo 140, 4 y nota. Sobre la característica del insensato, que consiste en aborrecer la enseñanza, véase 6, 21; 21, 18; Proverbios 1, 7 y 29; 9, 7 y notas.

[6991] 25. Admirable paralelo: No exponerse al atractivo del pecado, porque caeríamos en él (3, 27; 9, 4 y notas); ni presumirse capaz de grandes heroísmos y promesas, porque caeríamos como le sucedió al apóstol San Pedro (Mateo 20, 33). Véase I Corintios 7, 5; Proverbios 20, 25 y nota. El mejor y más grande de los reyes es el que puede mandar a sus pasiones, dice Sócrates.

[6992] 26. Véase 33, 20; Miqueas 7, 5; Mateo 10, 36.

[6993] 27 s. Véase versículo 20. Hay aquí una altísima ley de *libertad espiritual* (II Corintios 3, 17; Gálatas 2, 4; Santiago 1, 25; Juan 8, 32), que es precisamente para los rectos de corazón que confían en Dios (versículo 28) y no en su propia alma, como darían a entender algunas traducciones (véase Gal 5, 13; I Pedro 2, 16; Salmo 117, 6 y nota). El apóstol San Pablo enseña que la conciencia es ley aun para los paganos que no conocen la Ley (Romanos 2, 14 s.). Así se explica que algunos paganos pudiesen ser tan gratos a Dios en sus oraciones y obras. Véase Hechos de los Apóstoles 10, 1-4 y notas.

[6994] 1. *Nada malo le sucederá:* He aquí una magnífica promesa para los que temen al Señor. “El temor de Dios, dice San Crisóstomo, nos hace firmes e inquebrantables, proporciona tal alegría, que nos hacemos insensibles a todos los males, porque temiendo

a Dios como merece, y confiando en Él, se adquiere el principio mismo de la dicha y el manantial de toda alegría.” Cf. 1, 16; Salmo 30, 20; 110, 10; Proverbios 1, 7; 9, 10; Eclesiastés 12, 13 y notas.

[6995] 3. *Y la Ley será fiel para con él:* Otra grande promesa, que vale más aún para la Ley de la gracia. Dichoso el que es fiel a la doctrina de Jesucristo, pues los que siguen sus huellas, tendrán la fuerza de apartarse de todo mal y alcanzar la felicidad eterna. “Dulces y alentadoras deben resonar siempre en nuestros oídos las palabras con que el Maestro divino saludará al siervo fiel, al ponerle en posesión del reino del Padre celestial: Euge, serve bone et fidelis… y corearán los bienaventurados: Euge, Euge…” (Gentilini). El texto griego dice: y *para él la Ley es digna de fe como el oráculo de Urim;* es decir, como los oráculos que el Sumo Sacerdote daba mediante los “Urim y Tummim” (Éxodo 28, 30; Levítico 8, 8).

[6996] 4. En griego abarca al que pregunta y al que responde: *Prepara tu discurso, y serás escuchado; reúne tu saber y responde.*

[6997] 5. Es la falta de unidad mental de los que no viven de fe. Véase Ef. 4, 14; Romanos 1, 17.

[6998] 7. En los versículos 7-15 se trata del problema de la *desigualdad* entre los hombres según la omnímoda libertad de Dios. Hay en este pasaje un notable paralelismo con Romanos 8, 30 ss, y 9, 14-33 (véase también Sabiduría 15, 7; Jeremías 18, 6). Nótese de paso la imposibilidad de los sistemas sociales igualitarios (versículo 10 y 11).

[6999] 15. *Contra el mal está el bien:* Es el cumplimiento de la parábola de la cizaña (Mateo 13, 24 ss.). Aprendamos ante todo a no escudriñar, sino a

admirar el misterio de que Dios permita que los malos ataquen a los buenos. Dios forma e instruye a los buenos por medio de los malos, como observa acertadamente San Agustín, y ejercita a los que deben gozar de la libertad eterna por medio del poder transitorio de los que han de ser condenados al fuego eterno. Por esto nadie felicite al hombre que prospera en esta vida, porque los caminos de Dios son inescrutables, y es muy posible que el pecador prospere en esta vida para ser castigado en la eternidad. "Dios, dice San Gregorio, castiga ciertas faltas y deja otras impunes, porque si no castigase a nadie, no se creería que Dios se ocupa de las obras humanas; y si castigase a todos, de nada serviría el último juicio" (Homilía in Job). *Pareadas y... opuesta.* Véase 42, 25. He aquí una gran luz para entender el plan de Dios en los misterios de la creación (el día y la noche, etc.), y también en las cosas del espíritu: Antiguo y Nuevo Testamento; Israel y las naciones; pecado y Redención; Venida de Cristo doliente y Venida triunfante, etc. Véase Eclesiastés 3.

[7000] 16 ss. Después de los santos Profetas y Hagiógrafos, el Eclesiástico, último libro del Antiguo Testamento, recoge algo de su sustancia moral. Véase 24, 44 ss. y nota.

[7001] 19. *La asamblea*, textualmente: la Iglesia, esto es, el pueblo escogido de Israel, en sentido espiritual, todos nosotros.

[7002] 20. Recordemos esta norma de viril firmeza. Ella significa mantener el orden instituido por Dios desde el principio (Génesis 1, 26; 2, 18; 3, 16; I Corintios 11, 3; 14, 34; Ef. 5, 22 s.; I Timoteo 2, 11 s.; Colosenses 3, 18; I Pedro 3, 1) y nos defiende contra nuestra debilidad, causa de innumerables males (véase I

Reyes 2, 36 y nota).

[7003] 21. El segundo hemistiquio dice en el griego: *No te enajenes a ninguna carne*, es decir, no renuncies a tu autoridad ni a tu propiedad en favor de otro. Véase 22, 6 y nota; 32, 26.

[7004] 23. *En todas tus cosas mantén la superioridad:* Conserva tu dominio sobre tus bienes para no quedar a merced de los demás. "Pase como acomodación verbal el sentido de: «Procura ser el primero en todas las obras»" (Cardenal Gomá, Biblia y Predicación p. 173).

[7005] 25 ss. En Proverbios 29, 21 y nota, se explican estas sabias normas, que a primera vista parecen duras, pero que están llenas de caridad y sabiduría para el verdadero bien de los esclavos de aquel tiempo (versículo 30). Véase también Proverbios 26, 3; 29, 19 y notas.

[7006] 29. Según Ezequiel 16, 49 la ociosidad fue el vicio de Sodoma, por donde se comprende su depravación. "Así como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas hierbas, así cada vez que el alma nada tiene que hacer se entrega a actos perversos" (San Crisóstomo, Homilía VII in II Corintios).

[7007] 31. "Este verso nos muestra otro espíritu, que no es el de la sociedad pagana, aunque todavía no es la voz de San Pablo a Filemón (8-20), ni a los Colosenses (4, 1), o a los Efesios (6, 5-9)" (Nácar-Colunga). *Fiel:* falta en el griego. *A costa de tu sangre:* locución rabínica; *con dinero.* O también: exponiendo quizá tu vida para tomarlo prisionero en la guerra (cf. Números 31, 26; Deuteronomio 21, 10).

[7008] 2. *Persigue al viento:* Elocuente locución

hebrea, que el Eclesiastés emplea como estribillo para designar la vanidad de las aspiraciones de los hombres. Cf. Eclesiastés 1, 14 y 17; 2, 11 y 26; 4, 4 y 16; 6, 9, etc.

[7009] 3. Los *sueños* no muestran cosas reales, sino que son fantasmas, quimeras, puras semejanzas de cosas, exceptuando los casos en que Dios se manifiesta en ellos (versículo 6). *La imagen... puesta delante:* esto es, la del espejo que parece tan real y sabemos que no lo es (Proverbios 27, 19). Recordemos el admirable símil de Santiago 1, 23.

[7010] 5. *Las adivinaciones erróneas:* como las practican los embusteros para engañar a los supersticiosos. Había legión de ellos, especialmente en Egipto. Véase Éxodo capítulo 7 ss.

[7011] 6. Dios se manifiesta a veces a los hombres por medio de sueños, pero no sin darse a conocer en forma indudable (Génesis 20, 3; 37, 5; 41, 1; Números 12, 16; I Reyes 28, 6; Mateo 1, 20; 2, 13 y 19).

[7012] 8. "Opone a la falacia de los sueños la certeza de la palabra infalible de Dios" (Vaccari). Tenemos aquí el criterio en materia de profecías: estudiar confiadamente las que Dios nos ofrece en las Sagradas Escrituras, y desconfiar de las de origen privado. Véase 39, 1; Proverbios 1, 6 y notas. "No despreciéis las profecías", dice el Apóstol de los Gentiles, pero añade: "Examinad todas las cosas, y ateneos a lo bueno" (I Tesalonicenses 5, 20). "Dios nos ha dado ya en la revelación pública reconocida por la Iglesia, en la Escritura y en la Tradición, todos las verdades que necesitamos para nuestra salvación y para nuestra santificación. Si necesitásemos algo más, Dios nos lo hubiese dado ya también. El centro de nuestra vida espiritual no puede ser otro que Jesucristo, y tal como

nos lo presenta la Iglesia católica en el Evangelio” (P. Stachlin, Razón y Fe, julio-agosto 1949, p. 97 s.).

[7013] 9. Cf. 4, 18; Sabiduría 3, 5 y notas; Santiago 1, 2-4 y 12; I Pedro 4, 12; 5, 8 s.

[7014] 11. Este versículo es propio de la Vulgata. Sobre el valor ascético de la tentación véase Santiago 1, 2 s.; Tobías 12, 13; II Corintios 12, 7; I Pedro 1, 6. En la tentación se prueba la virtud, así como en la llama se purifica el oro. “Cuando sois tentados, dice San Ambrosio, sabed que se os prepara la corona inmortal.”

[7015] 12. *Palabras* significa en el hebreo también *cosas*, *hechos*, *acontecimientos*. Aquí tal vez se pone en vez de *costumbres*.

[7016] 14. Texto oscuro. *Es buscado*, etc.: El texto griego dice: *Se mantiene vivo el espíritu de los que temen al Señor*. Es decir, vive por la gracia que se da a los que buscan, temen y aman a Dios. Cf. Mateo 7, 7; Salmo 102, 11 y 13 y notas.

[7017] 16. ¡No temer por nada! Incomparable promesa de serenidad y paz, que se hace desde esta vida a los amigos de Dios. Véase Salmo 22, 4; 111, 7 s.; Proverbios 3, 23 ss.; 28, 1; I Pedro 3, 14.

[7018] 19. *Le temen:* en griego: *le aman* (Proverbios 1, 7 y nota). Véase la preciosa declaración de Dios en Isaías 66, 2.

[7019] 21 ss. *Irrisiones:* Vemos aquí cuan terrible cosa, y cuan insensata, es pretender burlarse de Dios obsequiándole con lo que Él abomina, ya se trate de obras (Juan 16, 2) o de doctrina (Sabiduría 9, 10 y nota). *No acepta los dones de los impíos* (versículo 23): Cf. II Macabeos 9, 13 sobre la oración de Antíoco, a la cual faltaba rectitud.

[7020] 25. *Hombre sanguinario:* San Juan aplica

esta misma idea al que odia a su hermano (I Juan 3, 15). Aquí la vemos aplicada a los que quitan al pobre el sustento o no le pagan el jornal. La Sagrada Escritura inculca enérgicamente la obligación de pagar con puntualidad el salario de los obreros e intima a los amos refractarios los más graves castigos. Cf. Levítico 19, 13; Deuteronomio 24, 14; Tobías 4, 15; Santiago 5, 4.

[7021] 27. Imagen de la dualidad que existe en el hipócrita de corazón doble (27, 25; Sabiduría 1, 5 y nota; Mateo 12, 25). “Tú pides y haces pedir a Dios por los sacerdotes alguna gracia, mas el pobre oprimido por ti, pide al Señor que vengue los agravios que le haces. ¿Piensas que Dios te oirá a ti y no al pobre?” (Páramo).

[7022] 30 s. He aquí la triste situación del alma que no sale de la vía purgativa. El Nuevo Testamento la pinta aún más grave (Lucas 11, 24 ss.; Hebreos 6, 4 ss.; II Pedro 2, 20 ss.), pues puede llegar a la apostasía (Hebreos 10, 26 y 31). Un remedio que Dios señala y la Iglesia proclama para llegar a la vía unitiva del amor que libra del pecado, es la vía iluminativa de la sabiduría que viene de la Palabra de Dios (véase el gran misterio que Jesús revela en Juan 17, 3 y 17), mediante la cual el Espíritu Santo transforma el corazón del hombre. Véase Salmo 18, 8; 118, 11 y notas; III Reyes 8, 46; I Juan 2, 4; 3, 6; 4, 4-8.

[7023] 1 ss. “Es interesante esta sección por el concepto espiritual que nos da del culto divino, muy en armonía con el Salmo 50, 8-15” (Nácar-Colunga). Sobre las normas que siguen véase 34, 21 ss.; I Reyes 15, 22; Salmo 4, 6; Isaías 1, 10-20; Jeremías 7, 3; 26, 13; Oseas 6, 6; Mateo 9, 13 y notas.

[7024] 5. El versículo 3 anticipa este concepto que muestra hasta dónde llega la misericordia de Dios que

computa como reparación el simple cumplimiento del deber. Véase Salmo 50, 11 y 19; Proverbios 12, 12 y notas.

[7025] 6 s. Véase Éxodo 23, 15; 34, 20; Deuteronomio 16, 16. La Ley de Moisés comportaba la obligación de ofrecer víctimas, todas ellas acompañadas de justicia, obediencia y misericordia, como acabamos de ver. "Los justos son amigos de Dios; por el lazo de la caridad y de las virtudes le hablan familiarmente; y Él les oye y les atiende" (San Gregorio).

[7026] 8. *Engrasa el altar:* Es la justicia, o sea la rectitud de corazón, lo que hace el sacrificio pingüe y agradable a Dios.

[7027] 11 ss. Dios ama al que da con alegría (II Corintios 9, 7). Véase Tobías 4, 9; Hebreos 13, 17; Filemón 14. *Siete veces más* (versículo 13): Jesús va hasta ofrecer el céntuplo (Mateo 19, 29; Marcos 10, 30). Cf. Salmo 111, 9 y nota.

[7028] 14 s. Sobre las víctimas defectuosas véase Levítico 22, 21; Deuteronomio 15, 21; sobre bienes adquiridos por medios ilegales, 34, 21 ss. y nota; sobre la acepción de personas, Deuteronomio 10, 17; II Paralipómenos 19, 7; Job 34, 19; Sabiduría 6, 8; Hechos 10, 34; Romanos 2, 11; Gálatas 2, 6; Colosenses 3, 25.

[7029] 17 ss. Véase las palabras de Jesús en Lucas 18, 7 ss. y las de Santiago (1, 27).

[7030] 21. *La oración del humilde traspasará las nubes*, etc. Y no se apartará hasta que la mire el Altísimo. De todo lo que la Biblia dice de la oración, es este el rasgo más consolador. La humildad da alas a la oración; sin las alas de la humildad la oración no puede levantarse, porque Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Santiago 4, 6). La oración del

justo, dice San Agustín, es la llave del cielo; la oración sube, y la misericordia de Dios baja. Cf. Salmo 21, 25; 50, 18; 101, 18.

[7031] 22 s. Vemos cómo también las naciones serán juzgadas. Alude especialmente a los enemigos del pueblo judío, como se ve en la oración del capítulo siguiente. Véase Salmo 109, 5 s. y nota.

[7032] 24. *De Adán:* de los hombres herederos de su pecado. Falta en el texto original.

[7033] 26. *De la tribulación;* o sea, *de la opresión* (de Israel). Sobre la hermosa figura de la lluvia, véase Salmo 142, 1 y nota.

[7034] 1. Para comprender esta *plegaria por el pueblo de Israel*, hay que tener presente, como observa Crampón, que fue escrita después de la vuelta de Babilonia, por lo cual no puede referirse a aquel cautiverio, sino que en el tiempo en que se escribió el Eclesiástico (dos siglos antes de Jesucristo), los israelitas de las diez tribus, y también muchos judíos continuaban dispersos entre las naciones paganas, y aun los de Palestina estaban sometidos a opresores extranjeros, principalmente a los reyes de Siria y Egipto, continuando luego su dependencia con la ocupación de Jerusalén bajo Pompeyo (63 a. C). Así se estableció la opresión romana que regía en tiempo de Jesús, y que se consumó luego, como Él mismo lo predijo (Lucas 19, 43 y 21, 6; Mateo 24, 2; Marcos 13, 2), con la destrucción de Jerusalén y del Templo por Vespasiano y Tito el año 70, y la dispersión de los judíos que durará hasta su conversión total (Romanos 11, 26). Los versículos 1 a 16 se rezan en Laudes de Sábado, y en la Misa votiva por la Propagación de la fe se llega hasta el versículo 19, siendo admirable cómo la Santa Iglesia

hace suya la oración de Israel, así como en la Misa "contra paganos" se reza la oración de Mardoqueo (Ester 13, 88 ss.). Cf. Salmo 101, 29 y nota.

[7035] 2. *Las naciones:* los gentiles. Es de notar que el Eclesiástico no pide el exterminio de los pueblos paganos, opresores de Israel, sino su conversión y santificación, y la manifestación de Dios entre ellos. "De dos maneras se manifiesta Dios en los hombres: en forma positiva y negativa. En los suyos por Su presencia, en los pecadores por Su ausencia; en los suyos por su santificación, en los pecadores por su castigo. Los suyos, son el Sí de Dios, los pecadores el No. Cuando no unimos nuestro sí con el de Dios, frustramos Sus designios" (Elpis).

[7036] 4 s. "Dios ha mostrado su santidad en Israel al castigar sus pecados sujetándolo al dominio extranjero. Con librarlo ahora, mostraría su poder en los gentiles, castigándolos por el mal hecho a Israel y a su religión" (Vaccari).

[7037] 6 ss. *Los prodigios*, hechos al librar a Israel de Egipto y del cautiverio babilónico. San Bernardo aplica este pasaje a la Encarnación del Verbo, diciendo: "Señor, añadid otra maravilla a vuestras maravillas; renovad vuestros prodigios y cambiadlos; pues vuestros antiguos milagros están como olvidados y despreciados por su número y continuación. Es verdad que el acto de levantarse y ponerse el sol, la fecundidad de la tierra y el cambio de las estaciones son milagros, grandes milagros, pero los vemos tantas veces, que no nos fijamos en ellos. Renovad vuestros milagros, cambiad vuestras maravillas." Y Dios lo hizo así "En Jesucristo y en María Dios hizo prodigios desconocidos en los siglos; ha trastornado el orden del mundo y de todas las

cosas. Una mujer concibe a un Hijo, hombre por su ciencia; niño por la edad, Verbo eterno por su persona. Dios por su naturaleza, nacido de una Virgen en el tiempo, lleno de gracias, teniendo el dulce nombre de Jesús y siendo el Salvador. ¡Cuántos milagros en este gran misterio de la Encarnación!" (Homilía. IV en la Vigilia de la Natividad).

[7038] 10. El sentido es, según el hebreo: Apresura el término *y haz llegar la fecha establecida:* Vaccari lo explica diciendo: "El término de la opresión: el tiempo establecido en tus decretos para dar la salud final a tu pueblo (ideas y expresiones tomadas del mesianismo profético). Cf. Daniel 8, 19; 9, 25; 11, 27-35.

[7039] 13. En hebreo la segunda parte dice: *y dales la posesión como antiguamente.* Se refiere a *"la posesión* de la tierra prometida, *como antiguamente,* cuando tenían su dominio absoluto, independiente" (Vaccari). A raíz del cautiverio asirio las diez tribus del reino de Israel, cuya capital fue Samaria, vivían en la dispersión entre los gentiles, de donde no volvieron; y de las dos tribus de Judá gran parte había dejado su país y el resto sufría las vejaciones de reyes paganos. Sobre la reunión de las doce tribus, véase Salmo 105, 47 y nota; Ezequiel 16, 53; 20, 40; 37, 15-23; 39, 25 ss.; Jeremías 3, 18; 31, 1 y 31 (citado en Hebreos 8, 8); 33, 14 ss.; Isaías 27, 13; Zacarías 8, 13 etc.

[7040] 14. *Has tratado como a primogénito tuyo.* En hebreo: *lo llamaste* (Bover-Cantera: *apellidaste) primogénito tuyo,* Cf. Éxodo 4, 22 y nota.

[7041] 15. Sobre Jerusalén véase 24, 15 y nota.

[7042] 17. El primer miembro dice en hebreo: *Da testimonio a la primera de tus obras.* "La primera de las obras de Dios en dignidad e importancia era la elección

de Israel con las consiguientes prerrogativas y las proféticas promesas de un espléndido porvenir” (Vaccari).

[7043] 18. El Eclesiástico alude aquí, como en 48, 10, a las profecías sobre la restauración de Israel. Cf. Salmo 113B, 1 s. y nota; Jeremías 30, 3; 31, 31-36; Oseas 3, 4-5; Amós 9, 14 ss.; Miqueas 4, 6 s.; Zacarías 8, 22 s., 14, 8 ss.

[7044] 19. *La bendición que dio Aarón:* la versión hebrea: *tu favor*.

[7045] 23. El hombre es el que ha de proceder con precaución en la elección de su futura esposa, mientras que la doncella ha de casarse con el elegido de sus padres. Se refiere a las costumbres de Oriente. Hoy, desgraciadamente, los padres ejercen poca influencia en este importantísimo asunto. Reflexionen los jóvenes sobre esta enseñanza divina infalible, y, reconociendo sabiamente la falta de luces propias en esa edad inexperta, no procedan, sin consejo de padres o prudentes, a comprometer su corazón por pasajeros impulses juveniles en un asunto en que se juega la vida entera, y aun tal vez la eternidad. Si en materia de negocios consultan, no pueden creer que en esta otra puede seguirse la simple inclinación que suele ser puramente sensual, aunque lleve el dulce nombre de amor. Sobre la mujer ejemplar véase Proverbios 31, 10 ss. y notas.

[7046] 24. *Un afecto superior a todos:* Esto nos explica por qué Dios eligió en el Cantar de los Cantares la forma de un epitalamio: porque nada puede darnos idea de su infinito amor tanto como ese afecto que es tan intenso en el hombre. “El solo pensar que Jesús siente hacia nosotros esa benevolencia sin límite, ese atractivo

y esa gama de afectos que mueven el corazón de un enamorado, basta para llenarnos de felicidad. Pero hay que creerlo de veras.”

[7047] 25. En hebreo: *Si a esto* (a la belleza), *añade suavidad de lenguaje, su marido no tiene igual entre los hombres.*

[7048] 28. Según el hebreo y el griego es a la inversa: ¿quién se fía de un ladrón, etc.? Pues así es el que no tiene casa, etc. Aconseja el matrimonio, que entre los hebreos revestía especial importancia (Jueces 11, 35 y nota). Jesús y San Pablo descubren otro camino para los llamados que aspiran a lo mejor (Mateo 19, 10-12; I Corintios 7, 7 ss.; 31 ss.).

[7049] 5. Fina ironía: *El escudo*, en vez de la espada, pues no le importa defender al amigo sino protegerse a sí mismo.

[7050] 6. En hebreo: *No te olvides de tu compañero en el combate, y no le pases por alto en el reparto del botín.*

[7051] 8 ss. *Todo el que es consultado*, esto es, muy pocos tienen la humildad de declararse incompetentes para aconsejar. Además, mientras tú crees que te aconsejan por tu bien, lo harán según su interés, y aun te dirán que vas bien cuando vas mal, y te pondrán tropiezos, espiando luego tu caída para aprovecharse de ella.

[7052] 12 ss. Ironía. Si no quieres ser defraudado, no hables con ciertas personas sobre ciertas cosas que son ajenas a su competencia u opuestas a su espíritu.

[7053] 15 s. ¡Precioso consejo! Descubrir un alma así es el mayor bien de la vida. Dios no lo negará al que se lo pide con rectitud. Véase 25, 2; 6, 35 y notas. Ejemplo de esto es la unión que San Pablo tenía con

Timoteo (Filipenses 2, 19 ss.).

[7054] 17 ss. *Un corazón de buen consejo:* Debe notarse que, según toda la economía doctrinal de la Biblia, esto solo puede referirse al hombre espiritual, y en manera alguna cabe mirarlo como un consejo de confiar en sí mismo a la manera de los estoicos, como si nuestra naturaleza no estuviese depravada. Véase II Corintios 11, 14 s.; I Juan 2, 20 s. y 27; 4, 13; Salmo 93, 11 y nota. El versículo 20 lo aclara todo al confirmar que, a cuanto hagamos o pensemos, debe precederlo la palabra de Dios, a la cual David llama antorcha de mis pies (Salmo 118, 105 y nota). Así podía San Pablo invocar el testimonio de su propia conciencia "por el Espíritu Santo" (Romanos 9, 1).

[7055] 19. "Agregar la oración a los consejos, sean exteriores o interiores; en efecto, Dios es el mejor de todos los consejeros" (Fillion).

[7056] 21 ss. *No vale nada:* Tal puede ser el caso de uno que tenga el don de profetizar, como un carisma dado por Dios en beneficio de otras almas, y no sepa aprovecharlo para la propia (Mateo 23, 3; I Corintios 9, 27). El cuadro opuesto se halla en los versículos 25 ss., que encarecen el gran valor de la sabiduría, tanto en sí misma cuanto para el apostolado (Daniel 12, 3; I Corintios 14, 12 ss.). Los versículos 23 s., son un paréntesis sobre la vaciedad de los sabios según el mundo. Véase Kempis III, 43.

[7057] 27. *Colmado de bendiciones*, porque el sabio ve las cosas así como son en sí mismas (San Bernardo), y lleva a otros al conocimiento de Dios, quien es la fuente y el fin de toda sabiduría.

[7058] 28. Véase 36, 13 y 18. Se refiere a los innumerables días prometidos a Israel por los profetas

(Tobías 13, 12; Jeremías 33, 17-26; Ezequiel 37, 28; Oseas 2, 19, etc.), para mostrar que, no obstante la fugacidad de nuestra vida, la memoria del sabio no perecerá. Véase Salmo 111, 7; 101, 24 s. y nota.

[7059] 30 ss. Todo el pasaje se refiere a la moderación en los alimentos. Se ha de usar la comida por necesidad, no por placer (San Ambrosio). Los excesos de la mesa embrutecen al hombre y le hacen incapaz para entender y atender las cosas de Dios (Romanos 13, 13). "Sed sobrios y vigilad, porque vuestro enemigo, el demonio, anda girando como león rugiente alrededor de vosotros" (1 Pedro 5, 8).

[7060] 2. *De Dios viene toda medicina:* en griego: *la curación* o la ciencia de curar. El honor debido al médico, se funda en que es instrumento de Dios, como lo es también el poder civil (Romanos 13, 1). El nombre del ángel Rafael, que curó a Tobías, significa en hebreo: medicina de Dios. Cf. versículo 4 s.

[7061] 5. Dios endulzó las aguas de Mará por medio de un madero (Éxodo 15, 23 s.). De lo cual se sigue que las cosas creadas, como las medicinas, plantas, etc., están dotadas de virtudes que han recibido del Creador. Los grandes efectos producidos por causas muy humildes y pequeñas, como las dosis homeopáticas, son cosa muy conforme a la Biblia. Cf. Ezequiel 47, 12; Apocalipsis 22, 2.

[7062] 7 s. La última parte del versículo 7 pertenece al versículo 8. El sentido es: gracias o esos remedios volverá la salud y no desaparecerán las creaturas de Dios, porque su paz se extiende sobre la tierra (Salmo 144, 9). El concepto de bendición ha de aplicarse a las creaturas, no a la tierra como tal. Cf. Génesis 3, 17; Romanos 8, 19 ss.

[7063] 9 s. Texto que debería estar a la vista de los enfermos en todos los hospitales. El doctor Fritz Lachmann, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, hace notar que los médicos no eran conocidos en Israel en los primitivos tiempos de fe, y que la primera vez que aparece el título de "rofé", médico, se refiere a simples embalsamadores (Génesis 50, 2). La enfermedad era mirada como un anuncio de la muerte (III Reyes 15, 23; II Paralipómenos 16, 12 y notas). La Legislación de Moisés sobre la lepra o "zaraat" tenía más bien carácter social (Levítico capítulos 13 y 14), y esta plaga solía mirarse como un castigo de Dios (Números 12; Deuteronomio 24, 8 s.) y era asunto de incumbencia sacerdotal (Deuteronomio 17, 8). *Ruega al Señor... apártate del pecado*, porque la primera causa del desequilibrio de la salud física es el desorden moral traído por el pecado (cf. Génesis 3, 16-19).

[7064] 11. *En memoria*, como dice Moisés en Levítico 2, 2: "para recuerdo y olor suavísimo", esto es, para hacer presente tu petición ante Dios.

[7065] 13. El texto original dice: *Hay un tiempo en que el éxito está en sus manos* (Bover-Cantera); *hay ocasiones en que logra acertar* (Nácar-Colunga); es decir, no siempre, como se ve en Marcos 5, 26.

[7066] 14. El médico, el farmacéutico y el enfermero, han de saber que no solo de ellos depende la curación del enfermo. Por lo cual deben rogar a que Dios ayude su arte y su técnica, así como también el enfermo ha de acudir a la oración, la mejor medicina en todas las enfermedades (versículo 9). Dios mismo nos muestra que de Él vienen la enfermedad y la salud (Deuteronomio 32, 39; Job 5, 18) y promete que Él quitará las pestilencias del pueblo por la oración y el

arrepentimiento (II Paralipómenos 7, 13 s.). El primer enfermo (no leproso) curado que aparece en la Biblia es el rey Ezequías (siglo VIII a. C., por obra de un milagro (IV Reyes 20; Isaías 38).

[7067] 15. *Caerá en manos del médico.* Los Libros históricos de la Biblia, narran, con sorpresa, que el rey Asá, sufriendo una dolorosa enfermedad, ni aun en su dolencia buscó al Señor sino a los médicos II Paralipómenos 16, 12), como confirmado que antes que estos hay que buscar a Dios. La providencia del Padre Celestial, para no tener que condenar en la vida futura (cf. Lucas 16, 25), envía pruebas que purifican, o castiga al pecador con una sensible o larga enfermedad, y aun con la muerte, como hizo con los del Diluvio (I Pedro 3, 20; 4, 6; I Corintios 5, 5).

[7068] 16 ss. Este es, sin duda, el origen del luto. Los judíos eran muy expresivos en las manifestaciones del dolor.

[7069] 20. Texto difícil. El sentido parece ser que la tristeza ha de pasar cuando llevan el cadáver al sepulcro, porque nuestra vida depende del estado de nuestro corazón.

[7070] 22. *No se vuelve:* Se deduce de aquí la falacia del espiritismo. Cf. Isaías 8, 19 s. *No ayudarás a él;* se refiere al muerto en sentido material, porque no tiene ningún provecho de tu tristeza.

[7071] 23. Palabras que nos dicen nuestros muertos; muy apropiadas para un epitafio. Hugo de San Víctor observa que la Escritura no dice *mañana*, sino *hoy*, ya que muchos mueren cada día y nadie está cierto de vivir el día de mañana. Los romanos ponían: “Hodie mihi; cras tibi.” El refrán popular expresa, a la inversa, lo que hemos de pensar los vivos: “Hoy por ti, mañana por

mí.”

[7072] 24. Es el mayor argumento para consolar al que de veras ama: saber que la persona amada está mejor que aquí abajo, y aun que se la puede favorecer con oraciones (II Macabeos 12, 43).

[7073] 25. De aquí la fórmula de muchos santos: “Vacare Deo”, dedicarse a Dios, adherir a Dios, disfrutar de Dios. Es el ocio santo, que suele escandalizar al mundo; “la buena parte” que eligió María (Lucas 10, 42) y que permite escuchar las palabras que nos ha dicho Dios (39, 1; Isaías 30, 15; Salmo 1, 1 ss.). San Gregorio recuerda a los que han de dirigir almas, que no podrán hacerlo sin larga meditación de las Escrituras. Véase II Timoteo 2, 4.

[7074] 26 ss. La dificultad que tienen para adquirir la sabiduría los que están aferrados a los negocios o trabajos temporales, se muestra en repetidas expresiones: *“pone su gloria”* (versículo 26), *“aplica su corazón”* (versículo 27); *“tiene su corazón atento”* (versículo 28), etc. Es lo qué enseña Jesús al decirnos que nuestro corazón estará allí donde está nuestro tesoro. Marta no podrá alcanzar el privilegio de María, mientras piense que su propia actividad es lo mejor. Lo enseña también Jesús en la parábola del vino nuevo (Lucas 5, *37* ss.). En cambio, si los humildes artesanos ponen su corazón en conocer las palabras de Dios, sepan que Él revela a los pequeños lo que oculta a los sabios (Lucas 10, 21).

[7075] 35 ss. Considerando que las muchas ocupaciones temporales obstaculizan la sabiduría (27, 1 y nota) y aun pueden hacer muy difícil la salvación (Lucas 18, 25; Santiago 5, 1; I Timoteo 6, 9), el sumo acierto consiste en entregarse de propósito al estudio de

la sabiduría revelada en las Sagradas Escrituras, como se ve en 39, 1 ss. Para que no temamos empobrecernos con esto, Jesús hace la asombrosa promesa de Mateo 6, 33: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura."

[7076] 38. *Moral:* El latín dice: *disciplina:* el hebreo y el griego: *justicia*. La palabra *moral* es de origen latino (de *mores:* costumbres) y no figura en la Biblia.

[7077] 39. *Aplicando*, etc.: En el griego y el hebreo estas palabras encabezan el capítulo 39 y se refieren, inversamente de la Vulgata, al sabio de que va a tratarse en adelante.

[7078] 1. He aquí el concepto que Dios tiene del verdadero *sabio*, bien diferente del que tiene el mundo. Es aquel que medita las Sagradas Escrituras y dedica su tiempo al estudio de los Profetas. Véase 7, 40; 18, 24; 34, 8; Salmo 118, 162; Proverbios 1, 6 y notas; Isaías 21, 12; 34, 16; Sabiduría 8, 5; Ester 11, 12; I Tesalonicenses 5, 20; Apocalipsis 1, 3, etc. La Sagrada Escritura es un océano sin fondo. La profundidad de tus Escrituras, Señor, es admirable, exclama San Agustín; no pueden considerarse sino con temor, temor de respeto y temor de amor. En la Sagrada Escritura, dice San Gregorio, nada el humilde cordero, y se ahoga el orgulloso elefante, es decir, los pequeños y humildes entienden mejor la palabra de Dios que los que presumen de su ciencia y cultura (cf. Mateo 11, 25; Lucas 10, 21). Papías, discípulo de San Juan y Obispo dé Hierápolis, hizo grandes viajes y gastó muchísimo dinero para recoger de la boca de los discípulos de Jesús todas las palabras del Redentor que no están en el Evangelio; y llenó cinco libros de los cuales desgraciadamente se han conservado solamente unos

pocos fragmentos. También San Jerónimo, el Doctor Máximo en Sagradas Escrituras, hizo viajes a Constantinopla y a Alejandría, para ilustrarse y buscar soluciones a las dificultades que se le ofrecían en la interpretación de los textos bíblicos. En Constantinopla se entrevistó con San Gregorio Nacianceno, y en Alejandría con Dídimo.

[7079] 2 s. *Parábolas*, la forma literaria en que los sabios y profetas presentaban las enseñanzas más importantes y que usaba el mismo Jesucristo, es reconocida como el mejor método de enseñar cosas espirituales, porque las cosas que no se ven necesitan de imágenes y figuras concretas, tomadas de la vida del pueblo, de la naturaleza o de la historia, que las hagan "visibles" y comprensibles. Las parábolas o semejanzas son, por decirlo así, el lenguaje de lo invisible. De ahí la importancia trascendental que tienen en la enseñanza religiosa. El *Proverbio* (versículo 3) es una parábola abreviada, una semejanza en miniatura.

[7080] 6 ss. Estos versículos figuran en la Epístola del Común de Doctores.

[7081] 9. La verdadera sabiduría es fruto de la oración (Santiago 1, 5; 3, 17). Santo Tomás de Aquino solía interrumpir su trabajo y pasar a la oración, cuando sentía que le faltaban luces.

[7082] 11. He aquí el lema del predicador, según la fórmula de Santo Tomás: "Transmitir a otros lo contemplado en la oración." Cf. Proverbios 1, 20.

[7083] 12. El pescador Pedro, dice San Crisóstomo, resplandeció aun después de su muerte, con un fulgor más brillante que el sol.

[7084] 15. *Si descansare;* o sea, pasando a mejor vida. Las expresiones "descansar" y "dormir"

significaban ya en la antigüedad el “sueño” de la muerte. De ahí el nombre de cementerio que los primeros cristianos daban a las necrópolis. Cementerio viene del verbo griego “koimasthai”, que significa dormir.

[7085] 16. *Me siento poseído*, etc. En el texto griego: *estoy henchido como luna llena.* ¡Magnífica plenitud del Espíritu Santo! A veces el tiempo no es propicio para estas explosiones del celo, y entonces debemos, como dice San Pablo, ser moderados para con los hombres, pero siempre podemos conservar ese *sagrado entusiasmo* para con Dios, cuyo exceso de amor por nosotros nos urge a corresponderle (II Corintios 5, 13 s.).

[7086] 17. *Una voz:* textualmente: *en una vos dice* (el Espíritu). Estos líricos acentos son recordados en la Liturgia de la Virgen, en cuyo Magníficat (Lucas 1, 46 ss.) parece resonar un eco de estas alabanzas.

[7087] 22. Alusión al paso del mar Rojo (Éxodo 14, 21; 15, 8). Lo mismo en el versículo 29.

[7088] 23 ss. Preciosa enseñanza sobre la Providencia, y sobre la Ley de amor que la gobierna. Véase 18, 5 ss.; Romanos 8, 28.

[7089] 27. *Su bendición es como un río que inunda:* La bondad de Dios es verdaderamente un río inmenso que sale del trono del Altísimo y corre hasta el centro de la tierra, y todo lo riega, fecundiza y vivifica. Corre sin cesar y penetra también en el alma que, más que la naturaleza, está sedienta del riego de la divina gracia. Corre a través de los siglos y nos inunda con las aguas que incesantemente salen de la Cruz, para limpiarnos del pecado.

[7090] 30. Jesús nos confirma esta bondad del Padre,

que no excluye de sus bienes ni aun a los que son malos. Véase Mateo 5, 45; Lucas 6, 35.

[7091] 31. Es notable cómo en estos alimentos se contienen, según la medicina moderna, cuantas, proteínas, hidratos de carbono, grasas, sales y vitaminas necesita el hombre.

[7092] 32. Véase II Reyes 22, 26; Salmo 17, 26. El vino es un ejemplo: tonifica a los sobrios y daña a los ebrios.

[7093] 34 s. Según el griego y el hebreo los versículos 33 y 34 se refieren a los vientos. En el *tiempo de la consumación* (de que habla San Pedro en Hechos 3, 20 s.; II Pedro 3, 11 ss., y San Pablo en I Corintios 3, 13; Ef. 1, 10; I Tesalonicenses 5, 3, etc.), todas las creaturas serán instrumentos para castigar a los enemigos de Dios (Sabiduría 5, 18-21 y notas). Libres ya de la corrupción a que hoy están sujetas, contra su voluntad, por causa del hombre (Génesis 3, 17 s.), participarán de la gloria de los hijos de Dios (Romanos 8, 19 ss.), y todas ellas alabarán a su Creador (Salmo 144, 10 y nota).

[7094] 38. *Meditado:* a la luz de la fe y bajo la inspiración del Espíritu Santo, que destinaba este Libro a formar parte de la Sagrada Biblia. La simple razón jamás habría bastado para producir este monumento de sabiduría, que penetra también en lo profético.

[7095] 39 s. Todas las cosas creadas salieron buenas de manos del Creador (Génesis 1, 4, 10, 25, etc.). Por eso, no las critique el hombre, pues él es el culpable de que hoy pese una maldición sobre ellas (Génesis 3, 17). San Teófilo (Apología 2, 17) dice a este respecto: “Cuando el hombre vuelva a aquella que era su naturaleza, y no peque más, también las fieras volverán

a su antigua mansedumbre.” Cf. Isaías 11, 6; 65, 25; Oseas 2, 18.

[7096] 1. Consecuencia de la naturaleza caída que heredamos. El carácter universal de estas miserias debe servirnos de consuelo (I Pedro 5, 9), junto con la “bienaventurada esperanza” (Tito 2, 12 s.; Santiago 5, 7 ss.). En nuestro libro sobre Job y el problema del dolor hemos tratado detenida-mente esta materia.

[7097] 2. Notemos a este respecto la indecible felicidad de los que hoy vivimos bajo la Ley de la Gracia. El *miedo a la muerte* cede en el cristiano a la perspectiva de que Jesús vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos. Véase 41, 1 y nota; II Pedro 3, 10; Lucas 21, 28; I Tesalonicenses 4, 13-17; Filipenses 3, 20 s.; I Corintios 15, 51 ss. (texto griego); Job 7, 1 ss.; 14, 1 ss. “Los justos, dice San Agustín, se arman de paciencia para vivir, y encuentran delicias en la muerte. La Iglesia hace orar a los sacerdotes todos los días el “Nunc dimittis”: ahora, Señor, despides a tu siervo” (Lucas 2, 29 ss.).

[7098] 6 s. La miseria del hombre es tal que ni aún durante el sueño llega a librarse de ella.

[7099] 8. No hay peor suplicio que los *remordimientos* de la mala conciencia. La Biblia nos lo muestra, desde el caso de Caín (Génesis 4), hasta el suicidio de Judas. Un notable escritor francés, Ernesto Hello, señala el contraste entre este remordimiento, sin esperanza, y el arrepentimiento, o contrición del Hijo Pródigo. Cf. Isaías 66, 2; Lucas 15, 20 ss.

[7100] 11. Véase 41, 13; Génesis 3, 19.

[7101] 12 s. *Se acabarán.* Véase II Pedro 3, 13; Isaías 65, 17; 66, 22; Salmo 71, 12 y nota. Cf. Proverbios 17, 23; Isaías 5, 23; 33, 15; Ezequiel 13, 19;

Amós 2, 6, etc.

[7102] 14. *Se alegrará* el que acepta el cohecho, pero perecerá con el dinero de iniquidad. Otros entienden que se alegrará el que sabe abrir su mano con generosidad (Deuteronomio 15, 7 s.).

[7103] 15. *Harán ruido como raíces viciadas*. El texto original es más claro y dice que las raíces de los malvados están sobre roca escarpada, es decir que no pueden extenderse ni tienen agua.

[7104] 18. El texto original de este versículo dice: *Una vida con vino y licores es dulce, pero a ambas cosas sobrepuja el que halle un tesoro* (la sabiduría). Sobre el *vino* véase 31, 35; Salmo 103, 15; Proverbios 31, 4 y notas.

[7105] 23. Magnífico elogio del *matrimonio*, considerado como la más perfecta forma de la amistad. La experiencia demuestra, empero, que esta no existe si la unión de los cónyuges no se funda en la unidad de espíritu y en la caridad, sino solamente en los fugaces atractivos humanos. Véase 6, 16; 25, 2 y notas.

[7106] 24. Es de admirar con gozo esta divina promesa, según la cual el que practica la *misericordia* no necesita de auxilios humanos, pues el mismo Dios se anticipará a prodigárselos. Véase 29, 15; Proverbios 16, 6; Eclesiastés 11, 1.

[7107] 29 ss. Vigorosa condenación de la *mendicidad*. Claro está que no se refiere a la virtud evangélica de la pobreza, tan alabada por Cristo como despreciada por el mundo, sino al vicio de los que hacen del pedir una profesión, a veces más lucrativa que el trabajo por la falta de discernimiento de parte de los que dan. Cf. 25, 4 y nota.

[7108] 1 ss. ¡Luminosa meditación! Comentando

este pasaje dice el Doctor Místico: “Les es amarga su memoria; porque como aman mucho la vida de este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el alma que ama a Dios, más vive en la otra vida que en esta, porque más vive el alma donde ama que donde anima, y así tiene en poco esta vida temporal.” Si la muerte duele en la proporción a lo que se deja, feliz del que guarda su corazón sin enterrarlo en lo que perece. “Es doble muerte la del hombre rico; pues su alma debe separarse, no solamente del cuerpo sino también de las riquezas, a las cuales amaba como a su cuerpo” (San Crisóstomo). Sobre la esperanza cristiana véase (versículo 3 s.) que la muerte es dulce al hombre necesitado y decrépito. Pero mucho más dulce es la muerte para el que ama a Dios y tiene ansias de desatar todas las ataduras terrenales y estar con Cristo, “lo cual es, sin comparación, mejor” (Filipenses 1, 23). En Lucas 12, 4 Jesús enseña a no temer la muerte.

[7109] 7. Diversamente traducido. Bover-Cantera vierte: *No hay reprensión por la vida en el scheol*, y agrega en la nota “que en el scheol no caben ya reproches, acusación y cargo de la vida vivida. Cf. Eclesiastés 9, 10.” Según Nácar-Colunga dice el Eclesiástico que en la otra vida ya no habrá disputas sobre la duración de la vida.

[7110] 13. Cf. Génesis 3, 19. *En tierra se convertirá:* En griego: *volverá de la tierra a la tierra.* En el hebreo: *de la nada a la nada. De la maldición a la perdición:* “¡Espantosa suerte! caer desde las manos de la maldición en los brazos de la perdición eterna.” (Gentilini).

[7111] 14 s. Véase Proverbios 22, 1; Eclesiastés 7, 2 y notas. San Crisóstomo enseña que una reputación

duradera no se adquiere por medio de grandes monumentos, columnas y títulos, sino con virtudes heroicas, y principalmente con la caridad y la limosna, porque todo esto es vano y caduco, pero las virtudes son algo duradero y estable.

[7112] 17. Jesús lo confirma en Marcos 4, 21; Lucas 8, 16, etc., añadiendo que en su doctrina no hay ninguna sabiduría esotérica o secreta que no pueda llegar a todas las almas.

[7113] 21 ss. Enumera a continuación una serie de cosas malas de las cuales hay que avergonzarse. Véase en el próximo capítulo las obras de las cuales el hombre no ha de avergonzarse. Hay en todo esto un admirable código de conducta individual, social y política.

[7114] 23. *En el lugar donde mores*. En el texto griego (avergüénzate) *del robo en el lugar donde habitas*.

[7115] 24. *Comer con los codos encima del pan:* quiere decir: yo no doy nada a nadie. Expresión gráfica del egoísmo.

[7116] 27. Cf. Mateo 5, 28. *No solicites a su criada*, o sea, como interpreta Scío, no la trates con demasiada familiaridad.

[7117] 28. Véase 19, 7 y nota.

[7118] 2. Dios nos enseña, al mismo tiempo que la más blanda caridad con las personas, una absoluta firmeza en la doctrina, aun sabiendo que por ella hemos de ser objeto de burla (Gálatas 2, 5). ¡Ay del que se avergonzare de Jesucristo! Véase Mateo 24, 10; 26, 31; Marcos 8, 38; Lucas 7, 23; Romanos 9, 33.

[7119] 3. En el texto griego: (No te avergüences) *por cuentas con compañeros y pasajeros ni por particiones de herencia y bienes*. Es decir, la amistad no impide que

arregles con tus amigos las cuentas, porque como dice el refrán, cuentas claras conservan la amistad, o como dice otro adagio: cuentas claras honran caras.

[7120] 5. El primer miembro puede traducirse (con el griego). (No te avergüences) *de no hacer distinción en la venta y con los mercaderes*, es decir, de no hacer fraude. Sobre el castigo corporal como medida conveniente en la educación, véase 22, 6; 30, 1 y nota. Dios asimila en esto los siervos a los propios hijos.

[7121] 6. Textualmente: *Sobre la mala mujer bueno es el sello.*

[7122] 8. En el griego: (No te avergüences) *de corregir al anciano que es sospechoso de liviandad.*

[7123] 9 s. Las hijas solían ser casadas por el padre, el que por consiguiente tenía la responsabilidad por la formación y educación de ellas, y aun por la felicidad del futuro matrimonio.

[7124] 13. *Así de la mujer la malicia del hombre*. En el texto griego: *así de una mujer la malicia de la otra.*

[7125] 15. Las enseñanzas de la Sabiduría terminan aquí con un nuevo y estupendo himno de alabanzas al Señor por las maravillas de la creación como obra de la divina Palabra. El sabio va recorriéndolas una tras otra hasta el fin del capítulo 43. La conservación del mundo es una creación continua. “Semejante conservación equivale a una creación de cada instante. Así como al ponerse el sol desaparecen los rayos que despedía alrededor suyo, de la misma manera caería el mundo en la nada de que fue sacado, si Dios cesase de obrar. Es lo que nos dice el Rey Profeta. Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca se formó todo su concierto y belleza (Salmo 32, 6).” Cf. Salmo 18, 2-7; Baruc 3, 35.

[7126] 16. "Pensamiento magnífico. Todo lo que el sol contempla todos los días en su carrera gigantesca, está lleno de la gloria de Dios" (Fillion).

[7127] 19. *Las señales de los tiempos:* los astros (Génesis 1, 14), que señalan día y noche y las estaciones del año. El sentido es: lo pasado y lo venidero, lo visible y lo invisible (33, 8 s.). Dios hace gala muchas veces de ser el Único que conoce lo futuro y que nos lo revela. Véase Juan 16, 13; I Pedro 1, 11 s.; Apocalipsis 1, 1.

[7128] 25. Véase 33, 15 y nota.

[7129] 26. *¿Quién se saciará de contemplarla?* Las delicias que experimentamos al contemplar la obra de Dios, aumentan el apetito de poseerlo y contemplarlo a Él mismo eternamente. Preguntado en el momento de su muerte Santo Tomás, sobre si necesitaba algo, respondió: "No necesito nada, porque pronto lo tendré todo y gozaré del bien supremo y único."

[7130] 1. Es este uno de los pasajes, relativamente escasos, en que se presenta a Dios como soberano autor y fuente de la belleza (cf. Salmo 95, 6 y nota), ¡Qué invitación para contemplar las maravillas del crepúsculo y de la aurora, etc., que el Divino Padre prepara cada día para nosotros, y que tan poco solemos aprovechar y agradecer, prefiriendo casi siempre las pobres obras del arte humano!

[7131] 2. *Le anuncia:* glorifica al Señor. Véase Salmo 18, 2 ss. y notas.

[7132] 6 ss. En hebreo la voz *iarej* (luna) significa también mes. La luna indicaba a los antiguos los meses y los años, y a los israelitas también las fechas religiosas (Números 28, 11; I Reyes 20, 5 y 24). Hoy todavía la fecha de la fiesta de Pascua se rige por la luna. Véase 24, 35; Salmo 80, 4; 103, 19 y notas, por donde se ve

qué interés esto tiene para el calendario.

[7133] 9. *Un ejército:* las estrellas, que muchas veces son llamadas “milicia celestial”. Cf. Génesis 2, 1; Deuteronomio 17, 3; Isaías 34, 4; Jeremías 8, 2; Sofonías 1, 5, etc.

[7134] 11. *El Santo:* Dios. La descripción de las maravillas de la creación tiene su paralelo en los Salmos. Véase especialmente los Salmos 8, 18, 103, 106, 148. Véase allí las notas.

[7135] 12. San Buenaventura ve en el *arco iris* figurado a Cristo, y dice; “Así como el arco natural tiene su origen en una nube llena de rocío al ser atravesada por el rayo recto, quebrado y reflejo del sol, del mismo modo, y en realidad, Cristo, Sol de justicia, es causa y origen de todo conocimiento humano… porque Él, en cuanto Verbo encarnado, es origen de la fe, origen del conocimiento racional, iluminando el entendimiento, y origen de la contemplación, traspasando el afecto al Padre” (Sermón en la fiesta de la Anunciación de la Virgen).

[7136] 17. *Ábrego* es el nombre del viento que sopla entre poniente y mediodía.

[7137] 21 s. Descripción poética de la naturaleza del agua, de la nieve y del hielo. Este se asemeja a una loriga de manera que el agua parece cubierta como con una coraza.

[7138] 23 s. Habla del verdor de los montes que se marchita, como se ve señaladamente en los ardientes veranos de Palestina y Egipto (véase versículo 4 donde parecería aludir a la extraordinaria fuerza del sol de montaña, que hoy se ha descubierto en los rayos ultravioletas). Contra ese ardor manda Dios las nubes y el rocío que lo atemperan (versículo 24), como aquella

nube que acompañó a Israel en el desierto. Véase Salmo 104, 39 y nota.

[7139] 26. Véase Salmo 106, 23 ss.

[7140] 29. En griego es más breve y expresivo: *Él es el todo.* Así dice San Pablo que lo veremos al final, cuando hasta el Hijo "quedará sujeto al que le sujetó todas las cosas, a fin de que en todas las cosas Dios sea todo" (I Corintios 15, 28). Por las Sagradas Escrituras sabemos que Él está dando a todos la vida, el aliento y todas las cosas (Hechos 17, 25) y que "dentro de Él vivimos, nos movemos y existimos" (ibíd. 28). *La suma de cuanto se puede decir:* según el texto griego es más bien: *el resumen de este discurso.* Hoy, gracias al Nuevo Testamento sabemos del *Padre* mucho más que del *Creador*. Los misterios antes ocultos (Ef. 3, 9; Colosenses 1, 26) se nos revelaron en Cristo, enviado y don del Padre, qué nos mereció el hacernos hijos como Él (Juan 1, 12).

[7141] 30 ss. "Cuanto puedas, tanto atrévete, pues Él es mayor que toda alabanza, y no eres capaz de alabarlo bastante" (Santo Tomás, en el himno eucarístico Lauda Sion). "El Señor es grande y digno de suma alabanza; su grandeza es insondable", dice el Real Profeta en el Salmo 144 (versículo 3). "Por más que se diga, se vea y se sepa de Dios, esta vista, estas palabras y estas ciencias no son, en realidad, lo que una gota de agua en el océano" (San Cipriano. Quod idola non sunt dii).

[7142] 1. Desde aquí hasta el capítulo 50 versículo 26 se agregan los elogios de los *varones ilustres del pueblo de Dios.* Su fin es mostrar cuántas y cuan grandes cosas la Sabiduría de Dios obró en ellos y por ellos, para que la gloria sea dada toda a Él, único a quien pertenece. Véase Hechos 14, 2; 15, 12; Ef. 2, 9;

Salmo 20, 6; 148, 13 y notas. Sobre este pasaje tenemos un fragmento de Orígenes que dice: "Así como el sol, la luna y todos los astros del firmamento brillan constantemente a los ojos de todas las creaturas que están debajo del cielo, así también las señales de la virtud de los santos y sus generosos combates resplandecen maravillosamente, y siempre ante todo el mundo, y dan a todos la regla del bien y el ejemplo de la piedad y de la santidad." Los versículos 1-15 forman la Epístola de la Misa Común de Confesores Pontífices.

[7143] 3. *Como profetas que eran;* "porque anunciaban misterios grandes, y no solo de paso, sino con espíritu verdaderamente profético, lo que Dios interiormente les inspiraba" (Scío). Quiere decir que, si los patriarcas eran profetas, tenemos que corregir la opinión, muy común, de que el oficio principal del profeta consistiera en anunciar acontecimientos futuros. Profeta es, como dice el nombre, el que habla en nombre de Dios, hoy diríamos, el que predica la palabra de Dios, o como lo define San Pablo, el que edifica, exhorta y consuela (I Corintios 14, 3). De ahí que el mismo apóstol diga a los corintios: "Codiciad el don de la profecía" (I Corintios 14, 39). Según esto, todo predicador y misionero que anuncia la palabra de Dios sin restricción y sin acomodación, y la anuncia siempre y en toda su amplitud, es un profeta. ¡Ojalá haya muchos profetas en sentido paulino!

[7144] 5. V. g.: los Salmos, que tenían melodías, y los otros cánticos que se hallan en la Biblia. Véase 47, 10 ss.; III Reyes 4, 32; I Paralipómenos 15, 19; II Paralipómenos 7, 6; 35, 15; Esdras 10, 24; Nehemías 12, 35. Este amor al canto litúrgico se ve también en San Pablo (Ef. 5, 19).

[7145] 6. *Pacíficos:* Recordemos la conducta de Abel (Génesis 4), de Abrahán con su codicioso sobrino Lot (Génesis 13, 9 ss.), de Isaac (Génesis 26, 17 ss.), de Jacob (Génesis 32, 13 ss.), de Moisés (Números 12, 3).

[7146] 9. Puede entenderse de los que se olvidaron de Dios, y por eso no eran dignos de ser mencionados en las Escrituras.

[7147] 12. *Una sucesión santa:* un linaje temeroso de Dios. *En las alianzas:* las que Dios hizo con ellos.

[7148] 16. Alude a Génesis 5, 24. Véase Hebreos 11, 5. Los Santos Padres trasmiten en sus escritos la misma tradición, según la cual Henoc (cf. 49, 16), vendrá con Elías (cf. 48, 10) para predicar, aquel a los gentiles y este a los judíos, si bien no todos coinciden en que ellos sean los dos testigos de Apocalipsis 11, 3. Véase Judas 14.

[7149] 17 s. *Instrumento de reconciliación* de los hombres con Dios. Noé fue en esto figura de Jesucristo. El versículo 18 muestra hasta qué punto Dios hizo valer esa mediación (Génesis 6, 1-9, 17). También este pasaje es usado en el Común de Confesores Pontífices.

[7150] 19. Véase Génesis 8, 21; 9, 11.

[7151] 20. Sobre Abrahán véase Hebreos 11, 8 ss.; Génesis 12, 1; 17, 19; 25, 10 y notas. *Padre de muchas gentes:* Así le llama también San Pablo, señalando que este nombre le fue dado por haber creído y esperado contra toda esperanza humana (Romanos 4, 3 y 18).

[7152] 21. *En su carne:* es decir, en la circuncisión, con la cual fue confirmado el pacto entre Dios y Abrahán. *Fue hallado fiel*, cuando el Señor le mandó sacrificar a su hijo Isaac (Génesis 15, 18; 17, 10 ss.; 22, 1 ss.).

[7153] 22. *Gloria en su descendencia:*

Prometiéndole que de su familia nacerá el Mesías (Génesis 22, 15 ss.). Véase sobre esta promesa el verso final del Magníficat según el texto griego (Lucas 1, 55).

[7154] 23. *De mar a mar:* desde el Mediterráneo hasta el mar Muerto. *El río:* Éufrates. Es la promesa que recuerda la Virgen en Lucas 1, 55. Cf. Salmo 131, 11; Isaías 41, 8.

[7155] 24. Véase Génesis 17, 19; 26, 3-5; 26, 24.

[7156] 26. *Le dio la herencia* (Génesis 28, 13 s.; 32, 8 s.) si bien no la recibió en vida, pues, como observan los Santos Padres, tuvo que emigrar a Egipto. (Génesis 42, 1; 43, 1; 46, 1 ss.).

[7157] 1. Los versículos 1-6 se usan en la Epístola de las Misas de San José y del Común de Abades.

[7158] 2. *Semejante a los santos*, es decir, igual en gloria a los santos patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob. *Las horrendas plagas:* con que Dios castigó a los egipcios (Éxodo 8, 31; 9, 33; 10, 18 s.).

[7159] 3 s. Véase Éxodo capítulo 3; 33, 18 ss.; 34, 5 ss.; Números 12, 3 y 7. *Por su fe:* Jesús nos enseña que Dios nos santifica mediante la verdad (Juan 17, 3 y 17).

[7160] 5. *Le hizo entrar en la nube*, cuando en el monte Sinaí le entregó las tablas de la Ley (Éxodo 20, 21; 24, 15 ss.).

[7161] 8. *Un pacto eterno;* en hebreo: *un estatuto perpetuo* (según la versión de Vaccari). Véase Éxodo 29, 9; Números 25, 13.

[7162] 9 ss. Describe los vestidos sagrados que usaba el Sumo Sacerdote. Véase Éxodo capítulo 28 y 39; Sabiduría 18, 24 y nota.

[7163] 12. Las palabras: *“de varón sabio, dotado de verdadera prudencia”*, han de traducirse (según Crampón): *del racional de juicio* (con los) *Urim y*

Tummim. El racional o pectoral era la prenda que el Sumo Sacerdote llevaba sobre el pecho, y que contenía los Urim y Tummim, por medio de los cuales solía consultar a Dios. Véase Éxodo 28, 30 y nota; Levítico 8, 8. Cf. 33, 3 y nota.

[7164] 18. Alude a la consagración de Aarón (Levítico capítulo 8). *Le llenó las manos*, dándole partes de los sacrificios (Levítico 8, 25 ss.). Llenar las manos es sinónimo de consagrar. Véase Éxodo 28, 41 y notas; Levítico 8, 12, etc.

[7165] 19. *Eterno:* en cuanto este sacerdocio era figura del de Jesucristo, único sacerdote sempiterno (Hebreos 7, 21 ss.; Salmo 109, 4 y nota). Véase también versículo 8 y nota.

[7166] 21. *Los testimonios:* la santa Ley de Dios, sus revelaciones y promesas (cf. Salmo 118, 24, 99, 129, 144, etc.). Los sacerdotes eran responsables por la instrucción religiosa del pueblo y lo son también hoy. "Nuestros padres, dice San Crisóstomo, nos engendran para la vida presente, pero los sacerdotes nos engendran para la vida eterna."

[7167] 22. Véase Números 16, 1-35.

[7168] 27. Véase Números 18, 20 y 35, 1 ss. Los sacerdotes y levitas no recibieron parte alguna en la repartición de la tierra prometida, sino que Dios mismo quiso ser su porción y herencia. *Porción:* en griego: *clero*. De ahí el nombre de clero para los sacerdotes que han de vivir alejados de los negocios seculares (38, 25 ss. y notas; II Timoteo 2, 4). El sacerdote desinteresado, bienhechor, desprendido de los bienes de la tierra, atrae las almas y las lleva al cielo. El sacerdote tibio, empero, y el que busca dinero y honores, peca, y su pecado es más grave que el de los laicos, pues su profesión es

ocuparse de Dios y de las almas. “No llevéis bolsa ni alforja, ni calzados”, dijo Jesús a sus discípulos (Lucas 10, 4), es decir, renunciad a la comodidad y a lo que hoy se llama vida burguesa. Esos pocos hombres abnegados llevaron la fe por el mundo entero, dice San Crisóstomo, y exclama: “¡Ved, cuan poco es nuestro valor, y cuan grande nuestra culpable cobardía! Nosotros, tan numerosos, no podemos atraer a las restantes naciones, siendo así que deberíamos bastar para mil mundos” (Homilía III sobre los Hechos).

[7169] 29. Esto fue cuando *Fineés* se levantó contra los israelitas que pecaban con las mujeres madianitas (Números 25, 1-13). Véase Salmo 105, 30 s. y nota. Cf. Números 25, 12 y nota.

[7170] 31. *A él y a su linaje:* Después de estas palabras, el texto griego y hebreo expresan que la herencia del rey (trono) solo pasa de hijo a hijo, en tanto que la de Aarón (sacerdocio) se extiende a toda su descendencia. Y añaden un apostrofe a los grandes sacerdotes para que bendigan al Señor, y Él ponga sabiduría en sus corazones para gobernar a su pueblo con justicia, etc. Vaccari hace notar que en tiempo del autor (dos siglos a. C.) ellos tenían la supremacía de la nación, habiendo cesado la autoridad civil de la dinastía davídica. Es decir que se había vuelto al tiempo anterior a los reyes, o sea al régimen más teocrático. Y este es el que imperaba, corrompido por los fariseos, en tiempo de Jesús, y aun de San Pablo, como este lo muestra al aplicar en Hechos 23, 1 ss. el texto de Éxodo 22, 28. Dios mostró su desagrado cuando el pueblo escogido quiso tener un rey (véase el notable capítulo 8 de I Reyes). En cambio Jesús dio las bases para la distinción de ambos poderes, el religioso y el civil (Mateo 22, 21;

Lucas 12, 14; Juan 18, 36).

[7171] 1. *Jesús, hijo de Nave:* Josué hijo de Nun, sucesor de Moisés en el gobierno del pueblo y en el espíritu profético (cf. Números 12, 25 s. y nota). Su nombre significa: *Dios es salvador*.

[7172] 2. *Los escogidos de Dios:* el pueblo israelita. *La herencia:* la tierra prometida.

[7173] 3. *Levantado su brazo;* contra la ciudad de Hai. Cf. Josué 8, 26.

[7174] 5 ss. Sobre tales milagros véase 48, 26 y Josué 10, 6 ss.

[7175] 9. *Josué* y *Caleb* resistieron a los otros diez exploradores y a todo el pueblo que murmuraba contra el Señor (Números 13, 31-14, 9).

[7176] 11. *La montaña:* la región montañosa alrededor de Hebrón, la cual dio Josué a Caleb y sus hijos. Véase Josué 14, 10 ss.

[7177] 13. *Los jueces*. que después de muerto Josué juzgaban, o sea, gobernaban, al pueblo de Israel. Sus nombres y proezas se cuentan en el Libro de los Jueces. Este elogio abarca colectivamente a todos ellos, que fueron suscitados por el Señor (Jueces 2, 16). *No fue pervertido;* esto es, no se entregó a la idolatría. Véase Jueces 2, 17; 8, 27; Sabiduría 14, 12; Levítico 20, S; Números 15, 39.

[7178] 14. *Reverdezcan sus huesos:* Llama la atención esta expresión que se repite en 49, 12. Bover-Cantera la explica como fórmula con que se bendecían los cuerpos de los muertos en el Señor. Según Scío se indica y recomienda la esperanza de la futura resurrección.

[7179] 16. *Samuel* ungió a dos reyes: Saúl y David (I Reyes capítulos 8-10 y 16).

[7180] 19. *Cordero inmaculado:* en el texto griego: *un cordero que aún mamaba.* Así se dice en I Reyes 7, 9. Samuel ofreció ese cordero cuando los filisteos acometieron a los israelitas en Masfá, y se hace notar que el Señor oyó sus ruegos. Así escucha el Padre Celestial cuanto le pedimos en nombre del Divino Cordero (Juan 15, 16; 16, 23).

[7181] 22. *Su ungido:* el rey Saúl (I Reyes 12, 3). A la manera del santo Profeta, San Pablo hace también ostentación del sumo desinterés que conviene a todo sacerdote, según el mandato expreso de Jesús (Hechos 20, 34; I Corintios 4, 12; I Tesalonicenses 2, 9; II Tesalonicenses 3, 8; Mateo 10, 8).

[7182] 23. Confirma la realidad de la aparición de I Reyes 28, 3-25, en que Saúl consulta a la pitonisa de Endor y oye la voz del profeta Samuel que le anuncia la derrota y la muerte. “Este sentido sirve para hacer ver que se tenía fe viva de la inmortalidad del alma” (Páramo).

[7183] 2. *Como la grosura*, es decir, la mejor parte de la víctima, la porción que se ofrecía a Dios.

[7184] 3 ss. Sobre estas hazañas del joven David léase I Reyes 17, 34 y 17, 40 ss.

[7185] 6. *Porque invocó al Señor:* He aquí la razón y el resumen de los grandes privilegios de David y de los elogios extraordinarios que Dios le prodiga (versículo 9).

[7186] 7. *Diez mil.* Así cantaban las mujeres de Israel atribuyendo a David la victoria sobre los filisteos (I Reyes 18, 7).

[7187] 9. *En todas sus obras:* Nótese la elocuencia de este testimonio, que es como una canonización del santo rey, dada por el mismo Espíritu Santo. Ella es

confirmada en 49, 5; Hechos 7, 46 y 13, 22, en favor de este feliz amigo de Dios, que supo ser pequeño y confiar en Él no obstante su debilidad, y del cual Jesús se complace en llamarse descendiente (Mateo 21, 9; Lucas 1, 32; Marcos 11, 10; Apocalipsis 22, 16). Véase también I Reyes 13, 14; 16, 13; III Reyes 11, 32 y 34; Salmo 88, 21, etc., y el prólogo al Libro de los Salmos. *Con palabras de suma alabanza:* Bover-Cantera vierte: *exclamando ¡Gloria!*

[7188] 11. Sobre la organización davídica del canto véase I Paralipómenos capítulo 25 y notas.

[7189] 13. Véase II Reyes 7, 12-17; 11, 2 ss.; 12, 13; Salmo 17, 51; 88, 25-30. *Para siempre:* En Jesucristo descendiente suyo (Lucas 1, 32; Isaías 9, 7; Jeremías 23, 5 ss.; Daniel 7, 14; Miqueas 4, 7, etc.).

[7190] 14. *Aquel:* su padre David.

[7191] 15. Alusión al nombre de *Salomón*, que significa *Pacífico*. “En atención a David y sus virtudes, Dios contuvo por algún tiempo a los enemigos de Israel, para que Salomón pudiera reinar en paz” (Fillion).

[7192] 18 ss. Véase III Reyes 10, 27; II Paralipómenos 1, 15; 9, 13 y 27. La abundancia de su riqueza en sabiduría, más preciosa que el oro (cf. 51, 36) corría parejas con la opulencia de sus caudales (versículo 20) que también procedían de aquella (Sabiduría 7, 11).

[7193] 21. Salomón al fin de su vida se entregó a los placeres y fue seducido por mujeres extranjeras, que lo indujeron a la idolatría (III Reyes 11, 1-13; Proverbios 31, 3).

[7194] 23. Jeroboam, el primer rey de las diez tribus que se separaron de Roboam, hijo de Salomón, era de la tribu de Efraím (III Reyes 12, 1 ss.).

[7195] 24. *Los nietos de su escogido:* es decir, los descendientes de David, por amor al cual Dios prometió no apartar su misericordia de Salomón. Véase II Reyes 7, 13 ss.; Salmo 88, 31-38 y notas.

[7196] 28. Con el *consejo* que le habían dado a Roboam los jóvenes amigos (III Reyes 12, 10 s.). Solo le quedaron fieles las tribus de Judá y Benjamín.

[7197] 30. Por sus pecados fue destruido el reino de Israel y sus habitantes fueron conducidos a Asiria en 722 a. C. o sea, 135 años antes del cautiverio de Judá en Babilonia (IV Reyes 17, 6 y nota; 25, 8 ss.).

[7198] 1. *Como ardientes teas*, por el celo en que ardía por el honor de Dios sin temor a los hombres. Elías es siempre el profeta de fuego (versículo 3 y 9), inflamado de santo celo por la causa de Dios (III Reyes 17, 1; 18, 21 y notas). De ahí que lo persiguiese la envidia (versículo 2). Véase Juan, 15, 19.

[7199] 3. Véase III Reyes capítulo 17. *Hizo bajar fuego:* Dos veces sobre los soldados y una vez en el sacrificio en el monte Carmelo (IV Reyes 1, 9 ss.; III Reyes 18, 38).

[7200] 5 s. Véase III Reyes 17, 17 ss.; 21, 21; IV Reyes 1, 4 y 16, etc. *En virtud de la palabra del Señor*, o sea, el Verbo que es la Vida (Juan 1, 4) y resucita a los muertos (Juan 5, 21). ¿Cuánto más no transformará las almas esa Palabra, que es la santidad misma?

[7201] 7. Véase III Reyes 19, 1 ss. Horeb es sinónimo de Sinaí.

[7202] 8 s. Véase III Reyes 19, 15 ss.; IV Reyes 9, 1 ss.; IV Reyes 2, 11.

[7203] 10 s. El profeta Elías volverá al fin (Malaquías 4, 6). Esta segunda venida de Elías se cumplió ya en cierto modo en San Juan Bautista (Mateo

17, 11 ss.). Según los santos Padres, la segunda venida del gran profeta no solamente convertirá a los judíos, sino que hará florecer también en la Iglesia la antigua piedad. Como aquí se anuncia, también restablecerá Elías las tribus del pueblo de Israel. Cf. 36, 13; Mateo 19, 28; Lucas 22, 29 s. *Tú estás escrito:* es decir, "determinado en las Escrituras santas, para aplacar a Dios antes de su furor en la destrucción final del mundo, increpando a su tiempo al pueblo, y reconciliando a Dios con Israel, su hijo, y restituyendo el reino israelítico" (Jünemann).

[7204] 12. Notable testimonio de la inmortalidad del alma. El texto griego dice: *¡Felices los que te verán y estarán adornados por el amor! Porque también nosotros ciertamente viviremos.*

[7205] 14. *Profetisa su cuerpo:* es decir, obró milagrosamente, resucitando a un muerto al solo contacto con su cuerpo (IV Reyes 13, 21). Cf. 49, 18.

[7206] 16. *Ni se arrepintió.* Véase II Paralipómenos 36, 14, ss. y nota. Lo mismo sucederá en los tiempos del fin (Apocalipsis 9, 21; 16, 9).

[7207] 19. *Su ciudad:* Jerusalén. Véase II Paralipómenos 32, 3, 4, 30. *Condujo el agua:* hizo un canal subterráneo desde la fuente Gihón (hoy día fuente de María) hasta la piscina de Siloé (IV Reyes 20, 20; II Paralipómenos 32, 30). Una inscripción descubierta en 1880, que hoy se halla en Constantinopla, da cuenta de ese prodigioso trabajo, ejecutado muy rápidamente, trabajando los obreros desde ambos extremos, lo cual produjo una desviación que se solucionó haciendo un codo. Se atribuye a esa inscripción, la fecha de 704 a. C. que coincide con el reinado de Ezequías. Véase en IV Reyes 18, 27 cómo Senaquerib se burlaba de la

Jerusalén sitiada, creyendo que perecería de sed, sin sospechar que existía este acueducto. El mismo lo imitó luego para llevar al interior de Nínive las aguas del río Gómel por un conducto subterráneo que acaba de ser descubierto.

[7208] 20 ss. Sobre *Senaquerib* y su expedición contra Jerusalén, véase IV Reyes capítulo 18 y 19; II Paralipómenos 32, 1 ss.; Isaías 37, 1 ss.

[7209] 26. Véase IV Reyes 20, 1 ss.; Isaías 38, 8. Algunos afirman que este retraso de una hora, sumado al que se operó por el milagro de Josué (46, 5) produjo un día que aparece como sobrante en el Calendario.

[7210] 27. *Vio los últimos tiempos:* “Vio Isaías lo que había de suceder al pueblo de Israel y a todo el mundo en los últimos tiempos, y en particular lo perteneciente a las dos venidas del Mesías” (Scío). Esta importante revelación nos ayuda a descubrir el alcance de muchos misteriosos anuncios de Isaías, y explica que si esas profecías no se han cumplido aún, a pesar de ser del Antiguo Testamento, es porque se refieren a los tiempos finales (cf. por ejemplo Isaías 59, 20, citado por San Pablo en Romanos 11, 26; o también Jeremías 31, 31 ss., citados en Hebreos 8, 8 ss.). Ello muestra que el Antiguo Testamento no es un libro exclusivamente de los judíos, sino que forma parte de la revelación cristiana, lo mismo que el Evangelio, donde Jesús lo cita a cada paso (cf. Pío XI, Encíclica “Mit Brennender Sorge”; Nehemías 13, 1 y nota). Véase Isaías 66, 10.

[7211] 1. Sobre *Josías*, rey de Judá y restaurador del culto, véase IV Reyes capítulo 22 y 23; II Paralipómenos capítulo 34 y 35. Su obra principal fue la destrucción de los altares de los ídolos.

[7212] 5. *A excepción de David:* Sobre esta

admirable absolución véase 47, 9 y nota.

[7213] 8. Se refiere a los babilonios que destruyeron la Ciudad Santa en 587 a. C. (IV Reyes 25, 8 ss.) en castigo de los crímenes de los reyes y del pueblo.

[7214] 9. Alude al profeta *Jeremías* consagrado desde el seno materno (Jeremías 1, 4), pero maltratado por el rey y el pueblo (Jeremías 37, 14 ss.; 38, 4 ss.). *Para trastornar*, etc.: Véase Jeremías 1, 10.

[7215] 10. Sobre ese *espectáculo de gloria* véase Ezequiel 1, 4 ss. El hebreo dice; *él menciona también a Job… que practicó todos los caminos justos* (Ezequiel 14, 14 y 20). Como observa San Jerónimo, Ezequiel profetizaba en Babilonia las mismas cosas que Jeremías en Jerusalén. Cf. Jeremías 30, 3 y nota.

[7216] 12. Se refiere a los doce Profetas Menores que están en la Biblia. *Reverdezcan:* Cf. 46, 14 y nota. *Se salvaron a sí mismos por la virtud de la fe*. Otras traducciones según el hebreo y el griego: *y le aseguraron* (a Jacob) *mediante la promesa de salud* (Bover-Cantera), o: *le confortaron con una segunda esperanza* (Nácar-Colunga), es decir, con la esperanza y la fe en el Mesías.

[7217] 13. Véase Esdras 3, 2; Ageo 1, 12; 2, 24.

[7218] 14. *Jesús*, (o *Josué)*, el Sumo Sacerdote que después del cautiverio babilónico, juntamente con Zorobabel, dirigió la reedificación del Templo (Esdras 3, 2; Zacarías 3, 1). *Destinado para gloria sempiterna:* esto es, como observan los expositores, porque tendría el sumo honor de recibir al Mesías (Ageo 2, 8), si bien el mismo Jesús debía luego anunciar (Mateo 24) su tremenda destrucción por los romanos, que se produjo el año 70 y dura todavía. Cf. Ezequiel capítulo 40-48.

[7219] 15. Véase Nehemías 3, 1-31; 6, 15.

[7220] 16. Sobre *Henoc*, que vivió antes del Diluvio y fue arrebatado de la tierra porque agradó a Dios, véase Génesis 5, 24. Cf. 44, 16 y nota.

[7221] 17. Véase en Génesis capítulos 37 ss. la maravillosa historia de *José*.

[7222] 18. *Visitados:* El texto griego dice *guardados* (cf. Génesis 50, 24 s.; Éxodo 13, 19). *Profetizaron después de su muerte:* es tal vez un agregado tomado de 48, 14.

[7223] 19. Sobre *Set* véase Génesis 4, 25; 6, 1; sobre *Sem*, Génesis 5, 31. El hebreo y el siríaco añaden a Enós, primero que invocó el nombre de Yahvé (Génesis 4, 26). Las palabras *por razón de su origen* faltan en el hebreo y el griego. Nótese de todas maneras la magnanimidad con que Dios lo trata aquí, no obstante su pecado (cf. I Timoteo 2, 13), por lo cual hemos de guardarnos de despreciarlo, o de creer que nosotros en su lugar hubiéramos obrado mejor.

[7224] 1. Se trata del Sumo Sacerdote *Simón II*, hijo de Onías II, que vivió hacia el año 200 a. C. Sus acciones heroicas se narran en el llamado III Libro de los Macabeos. *La casa:* así se llama en hebreo el templo del Señor. *Onías* es forma griega derivada del hebreo Johanán o sea Juan.

[7225] 6 ss. En doce imágenes se traza el elogio de un digno Pontífice, acentuando con estos símbolos todo lo que el buen sacerdote y pastor ha de ser para el bien de la grey, y especialmente para la sana doctrina (I Timoteo 3, 2; Tito 1, 7; Hechos 20, 28 ss.). Nótese el contraste con lo que Jesús había de enrostrar a los fariseos en Lucas 11, 46-54 y Mateo capítulo 23. Cf. Jeremías 8, 8 s.

[7226] 8. *Y como el árbol del incienso*, etc.: Otra

traducción: *como la vegetación del Líbano en días de verano.*

[7227] 13. Las porciones de los sacrificios que el Sumo Sacerdote tenía que ofrecer (Levítico 3, 16; 4, 16 ss.) o las ofrendas que le correspondían.

[7228] 16. *Extendía las manos:* igual hace hoy el sacerdote, en el "Hanc igitur" de la Misa, sobre las especies que han de convertirse en la divina Víctima, como imponiendo sobre Jesús-Hostia la pesada carga de nuestras culpas. Véase en Números 15, 5; 28, 7; Génesis 49, 11; Deuteronomio 32, 14; I Macabeos 6, 34, etc., estos ritos de exquisito simbolismo como figuras del Sacrificio Eucarístico.

[7229] 18. *Para recuerdo:* para que Dios se acordase de su pueblo. La Liturgia de Israel era muy ruidosa, como todas las manifestaciones de los pueblos orientales. Véase 45, 11; Esdras 3, 13 y nota.

[7230] 21. *Al Señor altísimo:* el texto griego simple y hermosamente: *al Misericordioso.* Véase 51, 4 y nota.

[7231] 22. Recuerda la solemne ceremonia de la bendición del pueblo. El Sumo Sacerdote, cuando bendecía al pueblo, pronunciaba tres veces el nombre de Dios. Véase en Números 6, 23 ss. esa admirable fórmula trinitaria, en cuyo segundo término se invoca sobre el pueblo el *Rostro de Dios* y su *Misericordia* (en el hebreo *Gracia)*, cosas ambas que se confunden con el Verbo Encarnado (Hebreos 1, 3; Juan 1, 17 s.; Ef. 2, 4 s.); en tanto que el tercero implora una nueva efusión del Rostro Divino y de su paz, que es don del Espíritu Santo (cf. Juan 14, 16 y 26; Gálatas 5, 22; Romanos 14, 17).

[7232] 26. El texto hebreo agrega aquí un augurio a los sacerdotes para que el Señor les prolongue sin fin los

favores que hizo a Simón (versículo 6 ss.) y el pacto que prometió a Fineés (45, 30).

[7233] 27. Véase Proverbios 6, 16 ss. y nota.

[7234] 28. En el monte *Seír* vivían los idumeos, descendientes de Esaú y enemigos del pueblo de Israel, como lo fueron también los filisteos. Por el *pueblo insensato*, han de entenderse los samaritanos, cuyo centro era Siquem. Los llama insensatos porque mezclaban la verdadera religión con la idolatría (IV Reyes 17, 24-41).

[7235] 29. *Restauró:* reiteró la sabiduría de los antiguos, tal cual está asentada en los libros sagrados.

[7236] 30. *El que practica:* El texto hebreo dice: *el que medita*. La práctica viene precisamente de esa meditación. Cf. Salmo 118, 11 y nota.

[7237] 1. Esta bellísima oración se inspira en los Salmos, especialmente en el Salmo 17 y su paralelo, el himno de acción de gracias del rey David (II Reyes capítulo 22). La Iglesia la emplea en el Común de Vírgenes Mártires.

[7238] 4. Nada más precioso que asociar (como aquí se nos enseña), la misericordia al Nombre mismo de Dios (50, 21 y nota). Él se reveló a Moisés como el Ser por antonomasia (Éxodo 3, 14), pero hoy, después del Evangelio, sabemos mucho más, pues se nos han revelado los secretos escondidos desde los siglos (Colosenses 1, 26) y aun a los ángeles (Ef. 3, 9 s.). El mayor de todos es el que nos descubre que Dios es Amor (I Juan 4, 8 y 16). A este Nombre, que mejor indica su corazón de Padre, se añade, dice un autor, a manera de apellido o atributo esencial, la misericordia, según lo vemos comparando Lucas 6, 36 con Mateo 5, 48 y lo confirman innumerables textos como Ef. 2, 4.

Ya desde el Génesis se nos muestra esa característica del Padre que se inclina con preferencia sobre la miseria (Génesis 3, 15; 8, 21 y notas), según había de enseñarlo Jesús, especialmente en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11 ss.) y David muchas veces (Salmo 77, 37 s.; 102, 13 y notas). Cf. Mons. Guerry "Hacia el Padre".

[7239] 7. *Infierno*, en hebreo *scheol:* la muerte, el sepulcro. Lo mismo en el versículo 9. Véase 17, 25; Salmo 6, 6 y notas.

[7240] 11 s. Acordarnos de las misericordias pasadas es uno de los grandes secretos que nos da la Escritura para sostenernos en la confianza (Salmo 76, 11 ss.; 62, 7 y notas; Romanos 5, 1-4) y librarnos de la tremenda duda (Salmo 72, 2; 76, 8 y notas).

[7241] 14. *Señor, Padre de mi Señor:* Parece una notable luz sobre el Mesías, Hijo de Dios, más explícito todavía que la del Salmo 109: "Dijo el Señor a mi Señor".

[7242] 17. Aquí comienza, en el texto hebreo, una letanía de alabanzas con el estribillo "porque es eterna tu misericordia". Cf. Salmo 117, 1-4; 135, 1-26.

[7243] 18. *Errante:* más que al sentido moral parece aludir a los viajes que para instruirse hizo el autor de este libro sagrado. Véase 34, 12; 39, 5. Empieza aquí un pasaje de los más estupendamente ricos en doctrina acerca de la sabiduría, que recuerda los mejores de Salomón. Es en hebreo un poema alfabético que cierra el libro, como el de Proverbios 31, 10 a 31. Cf, Sabiduría capítulo 7.

[7244] 26. *Mi ignorancia:* He aquí el inevitable punto de partida para elevarse a la sabiduría: La persuasión y confesión de la propia ignorancia, impotencia y maldad. Dios recompensó copiosamente

su humildad y le hizo feliz, concediéndole ese don de la sabiduría, con el cual nos vienen todos los demás bienes (Sabiduría 7, 11). Así es como la verdadera felicidad consiste en levantar el corazón a las cosas celestiales (San Agustín).

[7245] 27. *La hallé en el conocimiento*, esto es, el conocimiento sobrenatural de Dios, en el cual consiste la verdadera fe y la vida eterna (Juan 17, 3), y no, como algunos traducen, en el conocimiento propio, que era un simple ideal pagano (véase Salmo 118, 37 y nota). El querer conocer la sabiduría es ya una certeza de tenerla, según nos dice el mismo Dios (Sabiduría 6, 12-21).

[7246] 28. *Fui dueño de mi corazón:* ¡Suma conquista! El corazón liberado por la verdad (Juan 8, 32), se adhiere al único Bien verdadero, con amor de preferencia, esto es, espontánea y desinteresadamente, porque desprecia los otros afectos. Entonces puede "amar a Dios sobre todas las cosas", yendo derecho a Él como una flecha, sediento de Él "como el ciervo desea la fuente" (Salmo 41, 2). El que así domina su corazón *vale más que un conquistador de ciudades* (Proverbios 21, 22). No es otro el secreto que nos da Jesús en las parábolas del tesoro escondido y la perla preciosa (Mateo 13, 44 ss.).

[7247] 32. *Ardiendo de sed*, es decir, que así estamos todos sin saberlo. ¿Qué son sino eso todas nuestras inquietudes y ansias de felicidad? Dios nos llama aquí la atención sobre ello, y a continuación nos ofrece gratis el remedio. El misterio de iniquidad es lo que nos aparta de aprovecharlo. Véase la terrible profecía de Amós 8, 11 ss.

[7248] 33. *Sin dinero:* Así se ofrece el más grande de los bienes. Cf. Isaías 55, 1 ss. ¿Quién querrá comprar

poco?

[7249] 34. *Su yugo:* Yugo adorable que nos hace felices; ¿qué enamorado no desea el yugo del himeneo? “Yugo suave”, que en vez de pesar alivia (Mateo 11, 29 s.) y que consiste en negar nuestro orgulloso entendimiento razonador (II Corintios 10, 5) para poder entender lo que solo se revela a los pequeños (Lucas 10, 21), y para creer y seguir las paradojas de Aquel que, antes de imponerlas, demostró ser el Hijo de Dios: paradojas que solo parecen tales a los que no creen en Su amor. Cf. Salmo 112, 7 y nota.

[7250] 35. ¡Privilegio de los que confían! Nótese el contraste con Ageo 1, 6.

[7251] 36. Véase 47, 18 ss. y nota.

[7252] 37. Dice a este respecto un maestro de la vida espiritual: “Toda aflicción, o preocupación nuestra es, simplemente y necesariamente, una falta de fe, pues no puede haber problemas para nosotros si creemos que Dios existe y es nuestro Padre y protector amante, omnipotente y bueno, como Él no cesa de repetírnoslo en las Escrituras.”

[7253] 1. Este *Amós* es distinto del profeta Amós. Fue, tal vez, hermano del rey Amasías. *Ocías* reinó de 789 a 738, *Joatán* de 738 a 736, *Acaz* de 736 a 721, *Ezequías* de 721 a 693.

[7254] 2 ss. Se dirige contra el pueblo de Israel, que a pesar de haber sido elegido entre todas las naciones (Éxodo 4, 22; Oseas 11, 1), continuaba rebelándose contra Dios como en los tiempos de Moisés. Este primer capítulo es una síntesis de todo lo que el profeta consigna en los siguientes.

[7255] 4. *El Santo de Israel:* Dios. Isaías emplea con preferencia este título para expresar que la santidad es la

característica de Dios y que por lo tanto también su pueblo ha de ser santo. Véase Levítico 19, 2.

[7256] 5. *¿De qué sirve daros golpes?* Otra traducción: *¿en qué parte se puede daros golpes?* Es como si dijera: Todo vuestro cuerpo es una sola llaga, ya no hay lugar sano para nuevos golpes y castigos. Los castigos a que se refiere el profeta son las invasiones de los pueblos enemigos (véase IV Reyes 16, 5; II Paralipómenos 28, 5 ss.). La *cabeza* significa a los príncipes, el *corazón* a los sacerdotes.

[7257] 8. *La hija de Sión:* Jerusalén, llamada así porque su parte principal, el Templo, se levantaba en el monte Sión, o sea en la parte Este de la ciudad. Hoy día se llama Sión la parte Sudoeste de Jerusalén.

[7258] 9. Nótese que el profeta, en su humildad, se cuenta entre los culpables. Es la responsabilidad colectiva que encontramos a cada paso en el Antiguo Testamento. Cf. 6, 5; Daniel 9, 5; Ester 14, 7.

[7259] 10. *Príncipes de Sodoma*. Expresión metafórica para señalar a los reyes perversos del pueblo de Israel. *Pueblo de Gomorra:* en sentido figurado, toda la nación israelita pervertida por la idolatría. Véase Apocalipsis 11, 8.

[7260] 11. Contra el culto rutinario y exterior se pronuncia la Sagrada Escritura muchas veces, p. ej. I Reyes 15, 22; Salmos 39, 7; 49, 13 ss.; 50, 18; Jeremías 6, 20; Oseas 6, 6; Amós 5, 21 ss.; Miqueas 6, 7; Mateo 9, 13. El profeta quiere decir: de nada sirven los sacrificios sin la recta intención y sin la contrición del corazón. San Agustín y San Jerónimo observan que los sacrificios de animales tenían valor en cuanto figuraban los sacrificios espirituales y verdaderos, y apartaban al pueblo de la idolatría. Cf. 58, 1 ss.; 66, 2. En 63, 10 el

profeta introduce a Dios diciendo que el pueblo, con su pecado, ha entristecido al Espíritu de su Dios que le había rescatado y llevado a puerto de salvación. Santa Teresita aplica este pensamiento a los que vivimos bajo la Ley de Cristo, quien también condena las prácticas puramente exteriores. “He aquí, dice la Santa de Lisieux, lo que Jesús exige de nuestra parte. No tiene necesidad de nuestras obras; únicamente aprecia nuestro amor… Sí, hoy más que nunca, Jesús está ansioso. No encuentra sino ingratos e indiferentes entre los cristianos del mundo y entre sus discípulos. ¡Ay! existen tan pocos corazones que se entreguen sin reserva alguna a la ternura de su infinito amor” (Historia de un alma, capítulo XI). Cf. Gálatas 3, 5 y nota.

[7261] 13. Las *neomenias* (o novilunios) se celebraban a manera de fiesta. Véase Números 10, 10; 28, 11 ss.

[7262] 16. *Cesad de obrar mal:* Es preciso apresurarnos a emplear los medios que Dios nos da para nuestra conversión, temerosos de que nos falte el tiempo si tardamos, dice San Agustín,

[7263] 18. ¡Qué esperanza más consoladora para el pecador que se arrepiente! Dios es el Padre de las misericordias. Nuestras miserias son tan grandes y múltiples, que el salmista no pide a Dios que le trate según su misericordia, sino según la multitud de sus misericordias (Salmos 50, 3). “La causa de nuestra reparación es tan solo la bondad de Dios” (San León Magno).

[7264] 21. La unión de Dios con su pueblo es como un matrimonio, una imagen del Cuerpo místico del Antiguo Testamento y figura del Cuerpo místico del Nuevo Testamento. Cf. las notas al Cantar de los

Cantares; Isaías 5, 1 ss.; 43, 20; 60, 1; Ez 15, 6 y 19 y 10-14; Oseas 10, 2 s., etc. Por eso la ciudad infiel es llamada *prostituta*. En cuanto a la *justicia* conviene recordar que esta palabra en la Sagrada Escritura quiere decir rectitud delante de Dios, o sea, la santidad que consiste en vivir según la voluntad de Dios. En el Nuevo Testamento vemos que la raíz y el fundamento de esa justicia es la fe en su Hijo Jesucristo (Romanos 3, 25 s.). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de "dar a cada uno lo suyo", sino que Él pagó "lo que no había robado" (Salmos 68, 5), y en el Sermón de la Montaña estableció la Ley de la caridad que hemos de practicar a imitación de Él mismo, perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere. Ley obligatoria, como que, si no la cumplimos, no seremos perdonados por Dios, lo cual significa la absoluta certeza del infierno. Véase Mateo 5, 1 ss.; Salmos 4, 6 y notas.

[7265] 22. *Plata y vino* son imágenes de la probidad y pureza de costumbre (Proverbios 10, 20; 26, 23). *Tu plata se ha tornado escoria:* vale decir, la justicia de ellos se ha trocado en injusticia.

[7266] 23. La Sagrada Escritura nos presenta un código completo de reglas de conducta para con los *huérfanos y viudas*. "¡Maldito el que pervierte la justicia contra el extranjero, el huérfano y la viudal" (Deuteronomio 27, 19). No han de ser afligidos, ni oprimidos, ni tratados con violencia (Éxodo 22, 22; Deuteronomio 24, 17; Jeremías 7, 6; 22, 3; Zacarías 7, 10); han de ser defendidos en juicio y visitados en su dolor (Salmos 81, 3; Jeremías 5, 28; Santiago 1, 27); hallan misericordia en Dios, el cual es su protector y padre, oirá sus gritos y castigará a quienes los oprimen.

Cf. 10, 1-3; Éxodo 22, 23; Salmos 67, 6; 68, 14 y 18; Mateo 3, 5. Hay que considerar como dicha el cuidado de ellos (Deuteronomio 14, 29; Job 29, 12 s.; Jeremías 7, 6 s.). Cf. en el Nuevo Testamento las referencias en Hechos de los Apóstoles 6, 1; 9, 39; I Timoteo 5, 4 ss.; Santiago 1, 27.

[7267] 24. *Yahvé de los ejércitos*, es decir, de los ejércitos celestes (ángeles). Cf. Génesis 2, 1 y nota. *El Fuerte:* otro nombre de Dios. Cf. Génesis 49, 24 y nota.

[7268] 28. *Serán quebrantados:* Véase Lucas 11, 23: "Quien no está por Mí contra Mí está"; Cf. Juan 15, 5.

[7269] 29 s. *Jardines y encina:* Alusión a la idolatría que la gente practicaba "en los altos" y "debajo de todo árbol frondoso" (IV Reyes 16, 4).

[7270] 2 s. *En los últimos tiempos*, o, *en los días postrimeros* (Bover-Cantera). Cf. Miqueas 4, 1-3; I Corintios 10, 11 y nota. En el lenguaje de los profetas se refiere este término a los tiempos mesiánicos y escatológicos en que el monte de la Casa del Señor, el Sión, resplandecerá con sueva luz. "La elevación aquí predicha, figura la gloria futura de Sión en los últimos tiempos, cuando el Dios allí adorado, fuere reconocido como Dios de toda la tierra" (Crampón). *De Sión saldrá la Ley:* Cf. la palabra de Jesucristo: la salvación procede de los judíos (Juan 4, 22).

[7271] 4. No se han cumplido todavía estos vaticinios sobre la paz perfecta. "La realización completa no tendrá lugar, sino en la consumación de los tiempos, porque en esta tierra, donde el mal subsistirá siempre al lado del bien, no se puede buscar un cumplimiento perfecto" (Fillion). Cf. Mateo 13, 24-43. Entretanto tenemos que esperar hasta que se cumpla el deseo del salmista: "Dispersa, oh Dios, a los pueblos

que se gozan en las guerras” (Salmos 67, 31). La actual búsqueda excesiva de la paz entre las naciones y los continuos pactos de seguridad son una señal de que no hay paz, pues la tan deseada paz mundial no podrá realizarse sin la sumisión y obediencia a la ley divina. Así se explica que los paganos (de antes y de ahora) no sean capaces de este ideal, porque van tras sus Ídolos (versículo 5). En este sentido nada es más trágico que la Biblia en cuanto se refiere al destino de las naciones, que solemos mirar con ilusorio optimismo. Véase Mateo 24, 21-25; Lucas 8, 18; 17, 26 ss.; 21, 25 ss.; I Tesalonicenses 5, 3; II Tesalonicenses 2, 8 ss.; I Timoteo 4, 1 ss.; I Timoteo 3, 1 ss.; II Pedro 3, 3; Apocalipsis 9, 20 s.; 16, 9 ss.; 19, 15 ss.; 20, 7 ss., etc. Jeremías enseña que el vaticinar prosperidad es la característica de los falsos profetas (Jeremías 4, 10; 6, 14, etc.). Después de dos guerras mundiales en un cuarto del siglo XX (Lucas 21, 10 s.) y con la energía atómica aplicada a destruir como una “anti-creación”, y el neomalthusianismo que ciega las fuentes de la vida. ¿en qué podría fundarse la esperanza de un mundo mejor? (Véase 1, 16 y nota). Solo en el orgullo que cree en las fuerzas propias del hombre caído, del cual nos dice el mismo Dios por boca de Jeremías: “¡Maldito el hombre que pone su confianza en el hombre, y se apoya en un brazo de carne!” (Jeremías 17, 5). Cf. 11, 6 ss.; Salmos 45, 9 ss.; Oseas 2, 18; Miqueas 4, 3 ss. y notas.

[7272] 6 ss. Alusión a las supersticiones introducidas del extranjero y a las riquezas y armamentos de los reyes. Caballos y carros de guerra constituyen, según la Ley (Deuteronomio 17, 16; Salmos 19, 8), un peligro para los israelitas, los que más que en caballos y carros han de confiar en la ayuda del Señor. *Están llenos* (de la

corrupción) *del Oriente*, es decir, de la idolatría que venía especialmente de los países situados al Este de Palestina. La Vulgata vierte: *Están llenos como antiguamente*.

[7273] 9. *Se postró... se humillaron*, para adorar a los Ídolos.

[7274] 12. *Un día*, o sea, el día en que Dios viene a castigar a los transgresores de su santa Ley. Véase 13, 6; 61, 2; Jeremías 12, 3; 17, 17; 18, 17; Joel 2, 2; Miqueas 7, 4; Sofonías 1, 15, etc.

[7275] 13. *Los cedros del Líbano* simbolizan a los poderosos y orgullosos. El mismo sentido tiene la locución *las encinas de Basan*, tomada de los árboles robustos característicos de aquella región situada al noreste de Palestina. En los versículos que siguen, trae el Profeta otras imágenes semejantes del orgullo de los poderosos.

[7276] 16. *Naves de Tarsis*, símbolo de la riqueza. Las naves de Tarsis eran los buques transoceánicos de entonces y traían inmensos tesoros. Cf. 23, 14; III Reyes 10, 22; Jeremías 10, 9. Tenían su nombre de la ciudad o región de Tarsis, situada en el extremo occidental, probablemente en España, y tal vez idéntica con Tartessus.

[7277] 20. (En la presentación del texto se sigue el criterio de la Nova Vugata Bibliorum Sacrorum según considera versos poéticos o prosa.)

[7278] 22. *No es más que un soplo:* Cf. Génesis 2, 7. *¿De qué valor es el hombre?* San Jerónimo vierte de otra manera, que admite dos sentidos: él (el hombre) es reputado como excelso, o: Él (Dios) es el Excelso.

[7279] 3. *Encantador;* literalmente *el que murmulla*, es decir, el agorero, que en baja voz pronuncia palabras

mágicas. El profeta quiere decir: Tanto los robustos y fuertes, como los adivinos y agoreros que se ofrecen como dirigentes, serán destruidos, de manera que habrá anarquía completa en la ciudad. Bastará tener un vestido y un poco de pan para ser obsequiado con la dignidad real (versículo 6 s.).

[7280] 7. *Yo no soy médico:* Le Hir traduce: no quiero ser Príncipe.

[7281] 9. Su exterior, que es reflejo de su perverso corazón, es testigo contra ellos manifestando la malicia de sus pensamientos. No se avergüenzan más de sus vicios; se comportaron tan licenciosamente como los sodomitas. Cf. Génesis capítulo 19.

[7282] 10. Al justo le irá bien y recibirá la recompensa si persevera con paciencia. En el Antiguo Testamento la retribución temporal en este mundo ocupa un lugar preferente. Tan solo en los libros más recientes (sobre todo Sabiduría 3, 1 ss.) se vislumbra la retribución eterna.

[7283] 12. *Mujeres:* Los LXX leen: *opresores*. Los últimos reyes de Judá eran hombres incapaces y explotadores de su pueblo. *Los que te guían:* Vulgata: *los que te llaman bienaventurado*, es decir, los que te adulan y encubren la verdad. Me adulaban con los labios, dice el salmista, y me maldecían en su corazón (Salmos 61, 5). La lengua de los aduladores es más peligrosa que la espada del que me persigue (San Agustín).

[7284] 14. *La viña:* el pueblo de Israel; especialmente los pobres. Los pobres son los favoritos de Dios (Santiago 2, 5). "Dios no ha olvidado el clamor de los pobres" (Salmos 9, 13).

[7285] 16. *Las hijas de Sión*, es decir, las mujeres de

Jerusalén, que ostentaban toda clase de lujo; hasta hacían sonar campanilleas atadas a los pies. La moda de las mujeres de hoy no es menos pretensiosa, aunque no se sirvan de campanillas. San Jerónimo observa sarcásticamente: “En la actualidad veréis a muchas mujeres atestar sus armarios de ropa, cambiar de vestidos a diario, y con todo esto no pueden acabar con la polilla” (A Eustoquia).

[7286] 18. Las *lunetas*, pendientes en forma de media luna, usadas para adornar a las mujeres y a los camellos. Cf. Jueces 8, 21.

[7287] 1. *Siete mujeres echarán mano de un solo hombre*, para que las tome por esposas. Expresión de espantosa desolación a causa de las guerras que privarán a esas mujeres lujuriosas (cf. 3, 18) de maridos. De este modo quedarán sin hijos y sin herederos de sus bienes. Era esto el oprobio más grande para la mujer hebrea. Los hechos demuestran que Dios ha reservado el mismo castigo para las mujeres cómodas de hoy.

[7288] 2. En el *Pimpollo* y *el fruto de la tierra* no solo ha de reconocerse el resto del pueblo judío que sobrevivirá a la ruina, sino con los Santos Padres, el Mesías, llamado con nombres semejantes en varias profecías (Isaías 11, 1 y 10; 53, 2; Jeremías 23, 5; 33, 15; Zacarías 3, 8; 6, 12). Para Fray Luis de León “Pimpollo” es el primero de los nombres de Cristo, “sin que en ello pueda haber duda ni pleito” (Nombres de Cristo).

[7289] 3. *Los restos de Sión:* “Después de vaticinar la devastación espantosa de Judá y Jerusalén, en castigo de sus injusticias y de su orgullo, acaba prometiendo días gloriosos de restauración para el pequeño resto, que recibirá la gracia del Señor después de haber escapado

de la justicia vengadora” (Nácar-Colunga). *Inscritos para la vida;* llamados y destinados para el reino mesiánico. Véase Hechos de los Apóstoles 13, 48. Cf. Éxodo 32, 32; Salmos 138, 16; Daniel 12, 1.

[7290] 5 s. Alusión a la *nube* que conducía al pueblo de Israel por el desierto. La nube que descansaba sobre el Tabernáculo, de día los defendía de los ardores del sol, de noche empero resplandecía luminosamente (Éxodo 13, 21 ss.; Números 9, 15).

[7291] 6. *Un tabernáculo*, etc.: “un pabellón para proteger a la Sión mística de los rayos del sol… Dios preservará a sus amigos no solo de grandes calamidades, sino también de los disgustos más pequeños, de modo que la felicidad será perfecta. La Jerusalén del fin de los tiempos será como el restablecimiento del paraíso terrestre” (Fillion).

[7292] 1 ss. *De mi amado.* En forma de una parábola se explica el amor de Dios a su pueblo, que es la viña. El canto es atribuido al mismo Dios; el profeta solamente lo repite. Esta parábola es aludida por Jesucristo en Mateo 21, 33 ss.

[7293] 4. “¿No vemos en estas palabras la condenación del que abusa de las gracias? ¿No somos todos, la viña del Señor, escogidos de entre muchos y destinados para la vida eterna? Por eso, los que hemos recibido más gracias que muchos otros, seremos también juzgados con mayor severidad; porque a medida que aumentan las gracias, aumenta la responsabilidad en que incurrimos” (San Gregorio Magno).

[7294] 8. Son seis los ayes que siguen. La enumeración de estos vicios tiende a poner de manifiesto la ingratitud del pueblo que Dios había

elegido y colmado de sus favores, *Juntar casa con casa:* adquirir la propiedad de otro. Esto era restringido por la Ley (Levítico 25, 13 ss.), que no permitía latifundios, sino que disponía que se devolviera a cada familia su propiedad en el año de la remisión (Levítico 25, 10 y 13). Las amenazas del profeta valen para todos los acaparadores y explotadores de la miseria, hoy más numerosos que nunca. "Insensato, dice Dios en la parábola del rico insensato, esta misma noche te van a pedir el alma, y lo que has allegado, ¿para quién será? Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo y no es rico ante Dios" (Lucas 12, 20 s.). Cf. la palabra del profeta Ageo: "Vosotros esperabais lo más y os ha venido lo menos; lo metisteis en casa, pero Yo soplé encima" (Ageo 1, 9).

[7295] 10. *Diez yugadas,* o sea, 2,7 hectáreas, producirán solamente un *bat* (36,44 litros). Un *hómer:* 364 litros; un *efa:* 36,44 litros. Cf. Ageo 2, 16 ss.

[7296] 11. En este capítulo se señala dos veces al vino como causante de la ruina moral, aquí y en el versículo 22; se entiende, no el vino tomado con moderación, sino el hábito de tomar y embriagarse. La embriaguez todo lo devora y todo lo consume. No hay medio más seguro para dar sepultura a la salud, a la fortuna, a la salvación. La embriaguez perturba los sentidos y hasta la forma humana, pues convierte al hombre en bruto y le quita la facultad de aspirar a lo sobrenatural.

[7297]14. *Scheol* (Vulgata: *infierno)* significa en el Antiguo Testamento el reino de los muertos en general, sin distinguir la suerte de los mismos. Por eso se toma también como sinónimo de muerte. Véase Job 19, 25; Salmos 6, 6 y notas.

[7298] 18. *Cuerdas de vanidad:* El profeta, dice San Jerónimo, llama al pecado cuerda de la vanidad, porque el pecado está pronto tejido, es vano en sí mismo, y fútil como telaraña, pero cuando queremos salir de él, encontramos que nos aprisiona con solidísimos lazos. *Como con coyundas de carro.* Arrastráis el pecado a la manera de los bueyes uncidos al carro, esto es, como esclavos (Juan 8, 34). Agotáis todas vuestras fuerzas por cometer pecado. El impío, dicen tas Proverbios, será presa de sus iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado (Proverbios 5, 22). En verdad, si los hombres de la misma manera se esforzasen por lo bueno, todos serían sanos. Véase Lucas 16, 8.

[7299] 19. Así hablan los pecadores en sentido irónico, burlándose del Santo de Israel.

[7300] 20 ss. *Al mal llaman bien y al bien mal.* ¿Qué diría el profeta de los métodos modernos de propaganda, inventados para trastornar de arriba abajo la escala de los valores, y crear una falsa opinión pública que condena a lo bueno y alaba a lo malo? ¿No es este el peor abuso de la razón, que Dios nos ha dado para buscar y conocer la verdad? Según San Gregorio, nosotros que de todo abusamos, en todo hemos de ser castigados. Cuanto recibimos para uso de la vida, lo consagramos al pecado; pero también cuanto hayamos apartado de su verdadero fin para emplearlo en el mal, se convertirá en un instrumento de venganza (Moraba). El sol, los astros, la tierra, las plantas, los árboles, los animales, los elementos, pedirán venganza contra aquellos que se hayan abusado de ellos.

[7301] 25. Los versículos que van a continuación son una descripción profética de las invasiones de los asirios, el pueblo más guerrero de entonces, e

instrumento de que Dios se valió para castigar a Israel. Cf. las invasiones de Teglatfalasar, Salmanasar y Senaquerib. Más tarde este papel pasó a los caldeos (babilonios), sirios y romanos. Los asirios son también nombrados muchas veces en profecías escatológicas, como figura de las naciones enemigas del pueblo de Dios. Cf. 11, 11; 30, 28-31; 31, 8; 33, 1 ss.; Salmos 82, 9.

[7302] 1 s. Ocurrió esta visión en el año 738. Isaías ve a Dios en el cielo, sentado en un trono a la manera de los reyes (véase Miqueas 1, 2 ss.), rodeado de *serafines*. Es este el único capítulo de la Biblia en que se mencionan los serafines. La función que tienen es semejante a la ejercida por los querubines.

[7303] 3. *Santo, Santo*, etc. Es el célebre Trisagio que se reza en todas las misas después del Prefacio. Algunos Padres e intérpretes ven en la triple repetición del atributo una alusión a la Santísima Trinidad (cf. Génesis 1, 2 y 26; Números 6, 24 s.; Eclesiástico 50, 22 y notas). En la Misa vemos que el Prefacio y Sanctus se dirigen al Padre y el Benedictus al Hijo y Enviado suyo (cf. Salmos 117, 26 y nota).

[7304] 4. *La Casa:* el Templo.

[7305] 5 s. *Estoy perdido* (Vulgata: *no he hablado):* Exclamación del que se ve rodeado de la gloria de Dios y teme morirse. Era creencia común de que no se podía ver a Dios sin morir de inmediato (Éxodo 33, 20; Jueces 13, 22, etc.). Por su purificación (versículo 6) Isaías se revistió de valor y cuando oyó la voz de Dios que reclamaba un valiente para que fuera su mensajero, respondió: “Envíame a mí” (versículo 8). Más tarde, Dios hará de este profeta una fuente de paz y consuelo (cf. 40, 1; Eclesiástico 48, 27). No solo no tendrá temor,

sino que será un poder de esperanza para los otros, de una esperanza que llega hasta nosotros, ya que es principalmente Isaías quien nos revela los misterios de Cristo Rey.

[7306] 8. Nótese el plural *nosotros*, que puede tomarse como alusión al misterio trinitario. Observa San Jerónimo que el profeta no dice: Yo iré, sino: envíame, lo que quiere decir que no es el hombre quien se viste de un cargo, sino que solo Dios nos llama a la misión que debemos desempeñar. Véase Juan 15, 16; Hebreos 5, 4.

[7307] 9 s. Véase Hechos de los Apóstoles 28, 26; Romanos 11, 8; Deuteronomio 29, 6; Éxodo 4, 21 y nota. Dios no ciega más que indirectamente, apartando poco a poco a los impíos de la luz de la verdad y gracia, a fin de castigarlos por su malicia. Notemos que el mismo Jesucristo se refiere a este pasaje en el capítulo más abundante en parábolas y nos dice que habla en esta forma no (según se cree a menudo) para poner ejemplos que aclaren, sino precisamente a la inversa "porque viendo no ven y oyendo no oyen ni comprenden. Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: «Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis»" (Mateo 13, 13-15). Esta forma sumamente misteriosa de las parábolas (que no pocos miran neciamente como ingenuos cuentos de viejas) explica el hecho sorprendente de que aún quede mucho por entender en ellas, al cabo de dos mil años, como lo demuestra la gran diversidad de las opiniones que sobre ellas han expuesto los más reputados autores, según puede verse, por ejemplo, con respecto a los antiguos, en la "Catena Áurea" de Santo Tomás. Todo está en saber si vamos a la Biblia como amantes de la Palabra de Dios y creyentes en ella, con el ánimo de buscar la verdad y admitirla sea cual fuere (cf.

Juan 7, 17) aunque nos resulte gran sorpresa, o bien si, según suele hacerse, vamos a la Biblia con lo que se ha llamado "el espíritu de Balaam" (cf. Apocalipsis 2, 14), a encontrar en ella lo que nos convenga para sustentar nuestras opiniones. Con este sistema se puede hacer decir a la Biblia lo que se quiera, y aun fundarse en versiones defectuosas o tomar como afirmativa una frase que quizá está dicha por ironía, como muchas en que el Señor habla a los fariseos directa o veladamente, más para confundirlos que para darles doctrina, pues sabía que no se habrían de convertir. Así también el Bautista les dice de entrada: "Raza de víboras" (Mateo 3, 7).

[7308] 13. "Si quedare una décima parte, volverá a ser destruida; (pero) así como el tronco del terebinto y de la encina subsiste al ser ellos cortados, su tronco (de Israel) será una santa posteridad. Así pues, la ingrata nación recibirá castigo sobre castigo; pero Dios no la arruinará del todo, según resulta de la bella comparación tomada de la vida de los árboles: una vitalidad nueva, llena de frescura, será devuelta a Israel al salir de todas estas pruebas. Tal es el aspecto brillante del juicio divino, que muy raramente falta aun en los más tristes oráculos de Isaías. Cf. 1, 27; 2, 1 ss.; 4, 1 ss.; 10, 20, etc." (Fillion). El P. Páramo hace notar que el sentido, según el hebreo, es el mismo de Romanos 11, 12 y 26.

[7309] 1. *Acaz* reinó de 736 a 721 a. C. Sobre el hecho histórico véase IV Reyes 16, 6. Los dos reyes invadieron a Judá en 735.

[7310] 2. *La casa de David:* Acaz, rey de Judá; en sentido más amplio todo el reino de Judá. *Efraím:* el reino de Israel con la capital Samaria.

[7311] 3. *Schearyaschub* (Vulgata: *el hijo que te*

queda Yaschub). Así se llamaba el hijo de Isaías. Su significado ("un resto se volverá") tiene valor simbólico y quiere recordar a los judíos que solamente una pequeña parte se salvará de la catástrofe que el profeta amenazaba. Cf. Romanos 9, 27.

[7312] 4. *Tizones humeantes:* Los reyes de Siria e Israel.

[7313] 6. Nada sabemos de este *Tabeel* y su hijo, elegido por los enemigos para reinar en Jerusalén.

[7314] 12. El rey simula piedad y temor de Dios; en realidad prescinde por completo de la ayuda del Señor, y solamente confía en sus propias fuerzas; pecado tan grande que solo la suficiencia del hombre es capaz de idearlo. Por lo cual el rechazo de la señal de Dios por parte del rey, constituye una ofensa al Altísimo que irremisiblemente hubo de conducirlo a la perdición. Dice al respecto San Francisco de Sales: "¡Ah malvado! Afecta tener gran reverencia a Dios y, so color de humildad, no quiere aspirar a la gracia con que su divina bondad le convida. ¿Acaso no ve que, cuando Dios nos quiere favorecer, es soberbia rehusarlo, que los dones de Dios nos obligan a recibirlos y que es humildad obedecer y seguir con la mayor prontitud su voluntad?" (Filotea III, 5).

[7315] 14. *La virgen concebirá;* es decir, una virgen determinada. Profecía eminentemente mesiánica, como lo atestigua la unánime tradición católica, desde San Justino e Ireneo y desde los cuadros de las catatumbas. La única Virgen Madre fue María, y *Emmanuel* (del hebreo immanu-Él: "Dios con nosotros") es uno de los nombres de Cristo (véase 8, 3; Miqueas 5, 3; Mateo 1, 23; Lucas 1, 34 s.; cf. Isaías 66, 7; Apocalipsis 12, 2 ss.). Envidiemos santamente en María, entre los

incontables privilegios de su elección, este singularísimo de su maternidad, en cuanto la llevaba a amar con todo su ser a su divino Hijo, en tanto que a nosotros nuestra inclinación natural tiende a apartarnos de Él, y solo podemos amarlo espiritualmente. Mas también es María el modelo sumo de este amor espiritual, y él inspira de tal manera todas las relaciones de aquella Madre con aquel Hijo, que los lazos de la carne jamás pudieron dificultar la entrega sin reservas que ella hizo de Él a los designios redentores del Padre, como lo vemos principalmente al pie de la Cruz. Tan imposible parecía el misterio de la Encarnación expresado en este sublime pasaje, que los rabinos del tiempo de Cristo se apartaron de la interpretación literal y lo explicaban en sentido alegórico, llegando así a desconocer la venida del Mesías. Es este uno de los más elocuentes ejemplos del daño a que puede conducir el abuso de la interpretación alegórica de las Escrituras según la fantasía de cada uno. Los Sumos Pontífices en los últimos tiempos no han cesado de inculcar la obligación de buscar primeramente el sentido literal (cf. Encíclicas *“Providentissimus Deus”*, de León XIII; *“Spiritus Paraclitus”* de Benedicto XV y especialmente *“Divino Afflante Spiritu”* de Pío XII). El mismo San Jerónimo, de quien Benedicto XV dice que también pagaba tributo a la interpretación alegórica, que dominaba en la Escuela de Alejandría, declara al respecto: “No es posible que tantas promesas como cantaron en el sentido literal los labios de los santos profetas, queden reducidas a no ser ya otra cosa que fórmulas vacías y términos materiales de una simple figura de retórica; ellas deben, al contrario, descansar en un terreno firme” (citado por Su Santidad Benedicto

XV).

[7316] 15. Comer *leche cuajada y miel* no significaba riqueza y prosperidad sino que era la comida de los humildes, que vivían de leche de cabra y miel silvestre, porque no tenían otra cosa.

[7317] 16. En las profecías a menudo va mezclado el tiempo presente con el futuro, de modo que el profeta supone realizada la señal anunciada, antes de los acontecimientos que la preceden, es decir, antes del castigo de los dos reyes. “El sentido obvio de la frase exige la realización precisamente en la concepción virginal del Emmanuel; cosa que por lo demás cae de su peso, pues siendo signo prometido por Dios, y en tal contexto, necesariamente ha de ser algo que sobrepase las leyes de la naturaleza. Es, pues, la concepción virginal signo, sea de la futura salud solamente, o en primer lugar de la futura salud, y secundariamente, de las próximas calamidades, de Judá; según que se lea en el versículo 15: «… *será abandonada la tierra; ante cuyos dos reyes tú tienes miedo* (Siria e Israel)...» Ni ofrece dificultad la naturaleza de tal signo, que había de verificarse casi 800 años después como prueba de la liberación, o de la liberación y próximo castigo de Judá; puesto que contemplando el profeta en visión imaginaria el signo y la cosa significada, con completa prescindencia de la cronología, de manera que ambas cosas se le ofrecían como presentes, tomó al Emmanuel como medida de ese mismo tiempo, al pronunciar en él la futura salvación, y así, al contemplarlo, en su visión como naciendo en ese momento de la Virgen, afirmó que no había de pasar más tiempo que el que necesita el niño para llegar al uso de la razón, antes que viniera la ruina de Judá: ruina que prácticamente comenzó con esa

campaña de Teglatfalasar” (Primatesta).

[7318] 18. A *moscas* son comparados los egipcios; a *abejas*, los asirios.

[7319] 20. *Navaja alquilada:* así es llamado el rey de Asiria, por ser instrumento de Dios. El *río*, es decir, el Éufrates.

[7320] 22. Cf. nota 15.

[7321] 1. *Maher-schalal-hasch-baz* es nombre y a la vez profecía, como Schearyaschub (7, 3). Cf. los nombres de los hijos del profeta Oseas (Oseas 1). La primera parte del nombre significa “date prisa a tomar despojos”; se refiere al rey de Damasco (Siria), la segunda (“apresúrate a hacer botín”) al rey de Samaria (Israel).

[7322] 3. *La profetisa:* la esposa del profeta.

[7323] 6. Las *aguas de Siloé* que corren silenciosamente al pie del monte Sión, figuran a Dios Salvador que socorre a su pueblo sin hacer gran ruido (véase Juan 9, 7).

[7324] 7. Las *aguas del río*, esto es del Éufrates, de donde vendrán los asirios, para devastar el país. Serán tan tempestuosos como las aguas de aquel río en la primavera, cuando se derriten las nieves de la montaña (Jeremías 47, 2).

[7325] 8. *¡Oh Emmanuel!* Exclamación emocionada que muestra que el profeta ve ya presente al Mesías.

[7326] 10. *Dios está con nosotros*. He aquí la traducción del nombre de Emmanuel. Él es el Salvador; en Él hay que poner la confianza, y no en las armas y los aliados. Véase *7*, 14; Salmos 32, 10 y notas.

[7327] 14. *Piedra de tropiezo:* Es lo que en el Nuevo Testamento se dice de Cristo. Lo natural en nosotros, hombres caídos, es escandalizarnos de Él como lo

hicieron hasta sus discípulos, según Él lo había anunciado. Véase Mateo 21, 42; Lucas 2, 34; 20, 17; Hechos de los Apóstoles 4, 11; Salmos 117, 22 y notas. *Las dos casas de Israel* son los dos reinos: el de Judá y el de Israel (Samaria). Cf. Ezequiel 37, 15 ss.

[7328] 16. *Conserva el testimonio;* literalmente: *ata el testimonio.* Puede referirse al testimonio de la tabla (versículo 1) o sea, al nombre simbólico de su hijo, que encierra una profecía sobre los desastres que han de descargar sobre el pueblo. Sin embargo es más probable que se refiera a la Ley, como el segundo hemistiquio, que tiene el sentido: Guarda la revelación de Dios, en medio del resto del pueblo que es fiel a Dios, mientras el rey y la mayoría siguen incrédulos.

[7329] 17 ss. Empieza a hablar Isaías expresando su inconmovible confianza en Dios, el cual en su cólera ha apartado su rostro del pueblo ingrato. El profeta conoce claramente el carácter simbólico de los nombres de sus dos hijos (versículo 1; 7, 3) que eran *"señales y presagios"* del porvenir de Israel. De ahí que condene la insensatez de quiénes se dirigían a los adivinos y nigromantes (versículo 19) para consultarlos sobre la suerte del pueblo: ¿Pueden acaso los muertos informar sobre los vivos? ¿No es más bien la Ley de Dios la que les da el sentido de la historia? (cf. Levítico capítulo 26; Deuteronomio capítulo 28). Es una clara reprobación del espiritismo, que pretende preguntar a los muertos en vez de estudiar las revelaciones que Dios ha consignado en las divinas Escrituras. Por otra parte, "la existencia de estas consultas supersticiosas entre los israelitas, en todas las épocas de su historia, es una prueba irrefutable de su fe en el más allá" (Vigouroux, Polyglotte).

[7330] 22. *Y serán rechazados a las tinieblas:*

Traducción muy discutible. Vulgata*: no podrán librarse de su congoja*; Bover-Cantera: *pero la tiniebla será rechazada*; la Biblia de Pirot: *pero las tinieblas serán rechazadas*.

[7331] 1 ss. El versículo 1, que según el texto hebreo corresponde al capítulo anterior, dice en la Vulgata (versión de Torres Amat): *Primeramente fue menos afligida la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; y después fue gravemente herido el camino del mar*, *a través del Jordán, la Galilea de las naciones*. Sin embargo, hay que traducirlo con arreglo al hebreo so pena de hacerle decir, como observa Fillion, lo contrario de lo que afirma el profeta. Primeramente: en tiempos de Teglatfalasar III de Asiria, quien devastó el territorio de Zabulón y Neftalí, o sea, Galilea. *El camino del mar:* que atravesaba ese mismo territorio y comunicaba a Egipto con la Siria. Esta profecía admirable, que sigue de cerca al anuncio del alumbramiento virginal de María y nacimiento del Emmanuel (7, 14) y a la noticia de que Él sería motivo de ruina para los habitantes de Jerusalén (8, 14), fue citada por San Mateo (4, 12 ss.) para explicar por qué Jesús fijó su residencia en Cafarnaúm de Galilea. En efecto, esta provincia, llamada por el profeta "Galilea de ¡os gentiles" y "sombría región de la muerte", está más alejada de Judea que la misma Samaria, y se hallaba en tiempo de Cristo gobernada por el vil tetrarca Herodes Antipas, cuya primera residencia fue la pagana capital Seforis, de donde se cree procedió nada menos que la Virgen Santísima antes de trasladarse su familia a Nazaret, la ciudad del Nezer (pimpollo) que es nombre bíblico del Mesías, retoño de David. Esta humillada región, de donde los doctores de Israel no admitían que pudiese surgir un profeta (Juan 7, 52),

había de tener la gloria de que se la llamase patria de Jesús, de escuchar su Evangelio; de brindarle los primeros discípulos y hasta las mujeres que lo seguían y asistían con sus bienes, entre las cuales estaba Juana la mujer del galileo Cusa, mayordomo de Herodes. Tal fue el designio de Dios, siempre misterioso, que quiso hacer florecer en aquel país paganizado los mejores amigos de su Hijo. No otra fue la conducta de Dios con los samaritanos, a quienes más de una vez había de señalar Jesús como ejemplo para Israel.

[7332] 6. Nombres magníficos, que designan al Mesías a la par que encierran la más alta Teología. Véase denominaciones semejantes en 10, 21; 25, 1; 28, 29; 57, 15; Génesis 21, 33; Deuteronomio 10, 17; Nehemías 9, 32; Jeremías 32, 18; y especialmente Hebreos 1, 2-3, donde San Pablo dice que Dios ha constituido a su Hijo heredero de todo; por Él hizo los siglos; Él es la irradiación de su gloria y la impronta de su substancia, y quien sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. *Dios poderoso:* Cf. el nombre de Cristo en el Apocalipsis: Rey de los reyes y Señor de los señores (Apocalipsis 19, 26). *Padre de la eternidad* (Vulgata: *Padre del siglo futuro):* “Por la fuerza de los términos correlativos que entre si se responden, se sigue muy bien que donde hay nacimiento hay hijo, y donde hijo hay también padre. De manera que si los fieles, naciendo de nuevo, comenzamos a ser nuevos hijos, tenemos forzosamente algún nuevo Padre cuya virtud nos engendra; el cual Padre es Cristo. Y por esta causa es llamado Padre del siglo futuro, porque es el principio original de esta generación bienaventurada y segunda, y de la multitud innumerable que nacen por ella” (Fray Luis de León, Nombres de Cristo). *Príncipe de la paz*,

puesto que Cristo ha establecido una nueva Alianza entre Dios y los hombres. Cf. Colosenses 2, 13 s. El profeta Miqueas (5, 5), contemporáneo de Isaías, dice del Mesías: “Este será la paz”, es decir, la paz encarnada y personificada, no solamente un príncipe pacífico que se abstiene de la guerra. Paz es sinónimo de seguridad y tranquilidad, y por decirlo así, el conjunto de todo lo que la humanidad caída necesita para librarse de los males. Para los profetas la paz es la característica del Reinado de Cristo.

[7333] 7. Véase Lucas 1, 32; Jeremías 23, 5 ss.; Ezequiel 37, 25 ss.; Zacarías 9, 9; Juan 14, 27; Efesios 2, 17; Filipenses 4, 7; Apocalipsis 1, 5. En la Encíclica “Quas Primas” el Papa Pío XI alega este pasaje para probar la realeza de Cristo. También la Liturgia se ha inspirado en esta palabra de Isaías. Cf. la antífona del “Benedictus” del tercer Domingo de Adviento. Asimismo la Liturgia de Navidad celebra desde la primera antífona la realeza de Cristo y “todos los salmos de Maitines de Navidad han sido escogidos para que veamos en el Niño de Belén al Rey de gloria que en los últimos tiempos dominará a sus enemigos y los destruirá como vasos de alfarero”. Cf. los Salmos 2; 18; 44; 47; 71; 84; 88; 95; 97.

[7334] 8. *Envió el Señor una palabra:* “Personificación muy expresiva: la divina palabra es representada como una creatura viviente. Cf. 55, 11; Salmos 106, 20; 146, 15; Jeremías 1, 9, etc.” (Fillion).

[7335] 10. Palabras orgullosas de un pueblo obstinado que se ha olvidado de Dios y pone la confianza en su propia impotencia. Es el habla del reino de Israel, donde los profetas Elías, Eliseo y otros habían predicado en balde. Lo mismo dice el pecador cuando

desprecia la Ley de Dios diciendo: non serviam (Jeremías 2, 20). “Si los pecadores pudiesen, vivirían eternamente, para no dejar nunca de pecar” (San Gregorio Magno).

[7336] 14. Véase Deuteronomio 19, 15; 28, 13 y 44.

[7337] 16. *Los que guían este pueblo:* los falsos profetas, los que adulan al rey y al pueblo. El mayor castigo de los pueblos decadentes, el medio más seguro para arruinar un país, es la falta de verdad y objetividad de parte de sus gobernantes y conductores. Cf. Jeremías 6, 14 y nota.

[7338] 20. *Come cada cual la carne de su brazo:* Modismo hebreo, que quiere decir: se destruirán a sí mismos. Aplicado al pecador, significaría que este se hiere a sí mismo (San Crisóstomo).

[7339] 1. Véase 1, 23 y nota.

[7340] 4. Texto dudoso. Bover-Cantera vierte: *Solo entre prisioneros caerá uno de rodillas, y entre asesinados se derrumbarán*, y dice en la nota: “Este pasaje, corrupto, puede traducirse así, en el sentido de que los tiranos y explotadores perderán su séquito y compartirán la suerte de los presos y serán por ellos mismos asesinados.” Otros corrigen el texto y vierten: “Belti se derrumba, derribado está Osiris”, aduciendo 46, 1; pero esto parece no encajar en el contexto. La Vulgata une esto con el versículo anterior y traduce... “para que no os encorvéis bajo la cadena ni caigáis con los asesinos”.

[7341] 5 ss. El cuadro que pinta de Asur (Asiria) se refiere probablemente a la invasión de Judá por Senaquerib (701 a. C). Véase IV Reyes 18, 13 ss. El profeta se encumbra aquí a las altas esferas de la filosofía de la historia. “Nos muestra a Dios dirigiendo

los acontecimientos y sirviéndose de unas naciones para castigar los pecados de las otras; haciendo que todas, degrado o por fuerza, concurran a realizar los planes de su divina Providencia. Así tomó a Asiria como instrumento de sus divinas venganzas; pero ella se envalentonó con sus triunfos y por esto será humillada" (Fernández. Flor. Bibl. II, p. 18 s.).

[7342] 9 ss. Habla el rey de Asiria, jactándose de las victorias a obtenidas y de los reinos sometidos a su cetro: Si los poderosos no pudieron resistirme, ¿cómo lo podrá el pequeño reino judío, que en aquel tiempo abarcaba apenas una docena de ciudades, fuera de Jerusalén?

[7343] 12 ss. El rey de Asiria no es más que un instrumento en la mano de Dios para castigar al pueblo ingrato. Una vez cumplida esta misión, él mismo caerá, como todos cuando se hinchan orgullosos y hacen alarde de su poder (Lucas 1, 51). "Si Él no perdonó a los ángeles orgullosos, dice San Bernardo, mucho menos os perdonará a vosotros, que sois polvo y podredumbre."

[7344] 17. La *Luz de Israel*, lo mismo que el *Santo*, son nombres del Señor. Las *espinas y zarzas:* los soldados del rey de Asiria,

[7345] 18. *Bosque y campo fructífero* (Vulgata: *Carmelo)* simbolizan la multitud y fuerza de los ejércitos asirios. Será derrotado el ejército del rey soberbio, y él mismo huirá.

[7346] 21. Cf. 59, 20; Romanos 11, 26 y nota.

[7347] 22 s. San Pablo cita este pasaje, según los Setenta, en Romanos 9, 27 s. Véase allí la nota. La Vulgata dice *abreviada* en lugar de *decretada*, pero el sentido es el mismo. El Apóstol quiere mostrar su cumplimiento en los pocos israelitas convertidos a

Cristo, antes de anunciar la salvación final del pueblo judío (Romanos 11, 25 s.). Véase 6, 13.

[7348] 24 ss. *A la manera de Egipto.* Vulgata: *en el camino de Egipto.* Es tal vez una alusión a la expedición que Senaquerib, rey de Asiria, emprendió contra Egipto, en cuya ocasión amenazó también a Jerusalén (cf. IV Reyes 19, 19). "Aquí nos pinta al ejército asirio que sube por etapas a Jerusalén, donde Yahvé le aguarda para confundir su orgullo. Los versículos 14, 24-27, estarían bien después del versículo 32" (Nácar-Colunga).

[7349] 26. Véase Jueces capítulo 7.

[7350] 27. *A fuerza de grasa*, o aceite; el aceite de la misericordia divina. "Así lo entendió San Jerónimo. Y la libertad del yugo de los asirios simbolizaba nuestra libertad de la esclavitud del demonio, por los méritos de Jesucristo" (Páramo).

[7351] 28 ss. Las localidades mencionadas se hallan en los alrededores de Jerusalén. Los asirios se acercan cada vez más a la hija de Sión (Jerusalén); pero, de repente, se levanta contra ellos la mano del Dios Fuerte (versículo 33).

[7352] 33 s. Descripción profética de la derrota total de los asirios y de su poderío militar, comparado con la espesura del bosque y del Líbano (versículo 34). El orgullo no es solamente la ruina de las virtudes sino también de los reinos. "El orgullo, dice el Papa Inocencio III, derribó la torre de Babel, confundió las lenguas, derrotó a Goliat, levantó el cadalso de Aman, dio muerte a Nicanor, hirió a Antíoco, sumergió al Faraón y mató a Senaquerib."

[7353] 1. *Retoño y renuevo* (en hebreo *nézer)* designan al Mesías. Compárese las expresiones análogas

en 4, 2; 53, 2; Jeremías 23, 5; 33, 15; Zacarías 3, 8; 6, 12. A este pasaje se refiere San Mateo cuando dice que Jesús será llamado Nazareno (Mateo 2, 23). San Jerónimo ve en el *retoño* a la Madre del Señor, "sencilla, pura, sincera, sin ningún otro germen extraño, y a semejanza de Dios, fecunda en su unidad" (A Eustoquia). El *renuevo* (San Jerónimo vierte: *flor)* es Cristo. La explicación del Doctor Máximo, que distingue entre *retoño* y *renuevo*, no encuentra simpatía entre los exégetas modernos, porque no concuerda con el paralelismo de los miembros del verso. Retoño y renuevo brotan del mismo tronco (Simón-Prado) y se refieren ambos a Jesucristo. El *tronco de Isaí* (Vulgata: Jesé) es la casa de David, hijo de Isaí. Cf. I Reyes capítulo 16; Hechos de los Apóstoles 13, 23-33.

[7354] 2. De este pasaje la Teología ha tomado los siete dones del Espíritu Santo. Cf. Sabiduría 7, 22; Gálatas 5, 22 s. El texto hebreo conoce solamente seis dones. El número siete se ha introducido por los Setenta que traducen el temor de Yahvé por dos palabras. El Mesías recibirá los dones del Espíritu Santo, no con tasa y medida, como los otros santos, sino con toda su plenitud (San Jerónimo). Véase Juan 3, 34.

[7355] 3. El espíritu de temor filial o reverencial, que es fruto de la perfecta caridad (San Agustín).

[7356] 4. *Juzgará a los pobres con justicia*, etc.: Lo que la Virgen celebra en el Magníficat es el advenimiento de los tiempos mesiánicos, como lo expresa en el versículo final (véase Lucas 1, 54 s. y nota). María profetiza, en sus varios aspectos, una sola cosa: el triunfo de los pobres, esto es: la confusión de los soberbios, la deposición de los poderosos, la exaltación de los humildes, la hartura de los

hambrientos y la inanidad de los ricos (Lucas 1, 51-53). Tales debían ser, pues, las características esenciales del Reino mesiánico. Véase 32, 1; Salmos 71, 2 y nota. *Herirá a la tierra:* Cf. Salmos 2, 9; 44, 5 ss. 109, 2 y 5 s.; Apocalipsis 2, 27; 12, 5; 19, 15 y notas. *Matará al impío:* Es lo que el Nuevo Testamento predice respecto al Anticristo (cf. II Tesalonicenses 2, 8). El Cardenal Gomá aplica esta profecía a los predicadores cristianos que “pasan por el mundo, hace ya veinte siglos, conquistando todas las cosas para Dios y su Cristo. Es la predicación cristiana la verificación de la gran profecía sobre el Cristo de Dios, el Ángel del gran Consejo: Herirá a la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío” (Biblia y Predicación, p. 54).

[7357] 6 ss. ¡Qué magnífica visión! La paz invadirá al mundo; “la justicia y la paz se besarán”, como dice el salmista (Salmos 84, 11). Cf. Salmos 45, 9 ss. Esta paz general es imagen de la restauración de todas las cosas por Jesucristo. Véase 2, 4; 66, 22; Ezequiel 34, 25; Zacarías 9, 10; Romanos 8, 19 ss.; II Pedro 3, 13; Apocalipsis 21, 1 y notas. Las figuras bajo las cuales se describe la paz mesiánica, recuerdan los días del paraíso que el Redentor ha de restaurar de una manera más sublime cuando separe de la naturaleza la maldición que sobre ella pesa y cuando aparezca “un cielo nuevo y una tierra nueva”, según la profecía de San Pedro (II Pedro 3, 13). San Ireneo, San Teófilo, Lactancio y algunos exégetas modernos toman la profecía en sentido literal y creen que los animales feroces un día volverán a hacerse mansos como en los días del paraíso terrenal. Cf. 65, 25; Deuteronomio 28, 68; Oseas 2, 18; Eclesiástico 39, 39 y notas.

[7358] 10. *Su morada* (San Jerónimo: *su sepulcro):* Es el monte Sión, su residencia (Fillion). Otros autores, fundándose en la versión de San Jerónimo, refieren este pasaje al Santo Sepulcro, diciendo que "aún ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalén, visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sabios, potentados y gentes de todo el orbe". Pero Knabenbauer advierte: "Caveant igitur concionatores, ne sensum et explicationem Sancti Hieronymi auditoribus suis tamquam vaticinium Spiritus Sancti vendant" (Simón-Prado).

[7359] 11. *Patros* es nombre del Egipto meridional. *Elam*, país situado en el sudoeste de Persia; *Sinear:* Babilonia; *Hamat:* ciudad de Siria; *las islas del mar:* las islas del Mediterráneo y países de Occidente. *Nuevamente:* Según San Jerónimo, el profeta quiere decir con esto, que Dios, después de haber extendido su mano para tomar posesión del pueblo de los gentiles, cuando se convirtieren a la fe, la extenderá por segunda vez sobre los hebreos al fin de los tiempos, para que también la abracen. Cf. Romanos capítulo 11.

[7360] 13. En aquel tiempo no existirá más emulación entre Judá e Israel. Vivirán como hermanos. Véase Ezequiel 37, 21 ss.

[7361] 14. *Al occidente:* Quiere decir que harán conquistas entre los pueblos paganos. Lo mismo significa el segundo hemistiquio. Es una maravillosa profecía de la misión apostólica entre todos los pueblos del mundo.

[7362] 15. *La lengua del mar de Egipto:* el Mar Rojo en su parte septentrional. *El río:* el Éufrates (véase 8, 7).

[7363] 1. Empieza aquí un admirable cántico en

acción de gracias, que reviste la misma alegría que aquel que cantaron los israelitas después de haber sido salvado» en el paso del Mar Rojo. *Porque después de airarte contra mí se aplacó tu*, *ira*. Literalmente: *porque te airaste contra mí* y (después) *se aplacó tu ira*, como si se bendijera la cólera divina, porque ha sido causa de conversión y de consuelo.

[7364] 2. *Yah*, forma abreviada del nombre Yahvé. Cf. Salmos 88, 9 y nota.

[7365] 3. Texto citado en la liturgia del Sagrado Corazón. Se refiere en primer lugar a las aguas portentosas que Dios prodigó en el desierto (Éxodo 15, 25; 17, 1 s.). En sentido típico representan estas fuentes la divina palabra salida de Cristo (San Jerónimo y San Cirilo) o los santos sacramentos y los dones y frutos del Espíritu Santo (San Ambrosio). Cf. Juan 7, 38; I Corintios 10, 4. Cualquier sistema humano, por poderoso que sea, que intentase alejar al hombre de estas fuentes de vida y alegría, pronunciaría contra sí mismo la sentencia dé condenación.

[7366] 4. *Pregonad sus obras entre los pueblos:* "La alabanza del Señor debe resonar a lo lejos, ya que la liberación de la nación escogida interesa a todos los pueblos, pues todos participarán algún día de ella" (Cardenal Gomá, Salt., p. 119). Cf. Salmos 104, 1.

[7367] 1. Este capítulo es una descripción profética de la toma de Babilonia que tuvo lugar el año 538, o sea, 200 años después de Isaías. Algunos modernos quieren ver en estos capítulos (13 y 14) la ruina del imperio asirio (cf. Daniel 5, 30 y nota). Babilonia es el prototipo de los enemigos de Dios. Como aquella, así serán destruidos también estos. *Oráculo contra Babilonia*, literalmente: *carga sobre Babilonia*. *Carga*.

(Vulgata: *onus)* se llaman las profecías conminatorias. Cf. 14, 28; 15, 1; 17, 1, etc.

[7368] 3. *Mis consagrados:* Así llama Dios a las huestes que han de destruir el poder de Babilonia. Son instrumentos consagrados para ejecutar los designios de Dios; aunque paganos, están al servicio de Dios y cumplen una misión sagrada.

[7369] 6 ss. En los versículo 6-8 se da un cuadro del espanto que sobrevendrá a los babilonios cuando vean inminente la ruina.

[7370] 9. *El día de Yahvé:* el día del juicio y de la venganza que Dios va a tomar de los pecadores. Véase 2, 12 y nota; 61, 2; Jeremías 12, 3; 17, 18; Amós 6, 3; Malaquías 4, 1; Mateo 24, 29.

[7371] 12. El sentido es: Nadie podrá rescatarse con oro y plata. *Oro de Ofir:* el oro más puro, que los navegantes traían de la costa oriental del África (cf. III Reyes 9, 28).

[7372] 16. Los soldados conquistadores matarán a todos, hasta los niños. Cf. Salmos 136, 8 y la destrucción de la Babilonia apocalíptica (Apocalipsis capítulo 18).

[7373] 17. Los *medos* y persas bajo el mando de Ciro se apoderaron de Babilonia en el año 538 a. C. Véase Daniel 5, 30. *No buscan plata:* característica de los persas, según Jenofonte (Cyrop.).

[7374] 20. La maldición perdura hasta hoy. Nadie ha osado reedificar la ciudad maldita; ni siquiera los nómadas levantan sus toldos sobre las ruinas de la misma.

[7375] 21. Los *búhos:* Vulgata: *dragones. Sátiros;* en hebreo *Seirim* (cf. Levítico 17, 7; II Paralipómenos 11, 15; Isaías 34, 14). Así llamaba la gente supersticiosa

a los demonios que, según creencia popular, tenían cuerpo de macho cabrío y estaban confinados en el desierto.

[7376] 22. *Perros salvajes* (otros: *chacales;* Vulgata *sirenas):* sinónimo de monstruo terrestre (San Jerónimo). “Largos siglos después de Isaías, San Juan retomó esta descripción en su Apocalipsis, para aplicarla a la Babilonia occidental” (Fillion).

[7377] 1. *Los extranjeros:* Alusión a los gentiles que abrazarán la verdadera religión junto con Israel. Cf. 2, 2; 56, 3 ss.; Zacarías 8, 22 s.; Romanos 11, 12 ss.

[7378] 8. Los reyes de Babilonia cortaron los abetos y cedros del Líbano a fin de utilizarlos para sus construcciones. Por eso los mismos árboles se alegrarán el día en que se derrumbe Babilonia.

[7379] 9 ss. *Scheol* (Vulgata: *infierno),* la morada de los muertos. Cf. Job 19, 25 s. y nota. *Gigantes:* otra traducción: *los muertos.* Es en hebreo la palabra *Refaím*, que significa ambas cosas. Cf. Job 26, 5 ss. y nota. Se fustiga en este pasaje la vana soberbia del rey de Babilonia, que será objeto de escarnio en el mismo infierno. Él profeta anuncia al rey la más profunda caída, diciéndole: “Los moradores del infierno, los reyes y príncipes, aquellos héroes terribles y famosos a quienes tú antes habías despojado de la vida, quedando suspensos y atónitos al ver tu caída, te saldrán al encuentro para recibirte e insultarte cuando llegues. Cuando esto sea se levantarán de sus sillas, te cederán el primer lugar del infierno como a su conquistador, rey y monarca, y te escarnecerán diciendo: ¡Oh tú que te creías inmortal, mira cómo también has sido herido de muerte del mismo modo que nosotros! ¡Mira cómo tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos, y cómo tu

cadáver está tendido por tierra como si fuera el de un perro o de un jumento; no tendrá otra alfombra sobre la que descanse ni otra cubierta que lo abrigue sino la polilla, los gusanos, la corrupción! ¿Dónde está ahora tu arrogancia?" (Scío).

[7380] 12. *Astro brillante*, o *Lucero* (Vulgata: *Lucifer)* es llamado el rey de Babilonia, por su orgullo y arrogancia diabólica. Este nombre, lleno de sarcasmo es usado aquí por única vez en la Escritura. En sentido espiritual el nombre de Lucifer o Luzbel ha sido aplicado a Satanás o algún príncipe de los demonios. Cf. Lucas 10, 18; Apocalipsis 12, 9. Dice al respecto San Jerónimo: "Lucifer, que nació a la mañana, cayó del cielo, y el que fue hartado con los deleites del paraíso, mereció oír: «Si te levantares cual águila, ahí te derribaré, dice el Señor» (Abdías versículo 4). Porque había dicho en su corazón: «Colocaré mi asiento por encima de las estrellas y seré semejante al Altísimo.» El mismo Doctor Máximo pinta la actividad de Lucifer, diciendo: "El diablo no anda en pos de hombres infieles, no asecha a los de afuera... se empeña en robar las almas de la Iglesia... El demonio quiere derribar a hombres como Job, y, echado a perder Judas, pide poder zarandear a los apóstoles." (Ad Eustoquia) De ahí que en la época que precederá a la caída de la Babilonia mundial, el Anticristo u hombre de pecado vendrá con el poder de Satanás (II Tesalonicenses 2, 9) y querrá asimismo «poner su asiento en el Templo de Dios, dando a entender que es Dios»" (II (Tesalonicenses 2, 4).

[7381] 13. *El monte de la Asamblea*. San Jerónimo vierte *monte del Testamento*, lo que dio lugar a identificarlo con el monte Sión (cf. Salmos 47, 3). De

ahí que los antiguos intérpretes creyeran que el rey de Babilonia había soñado con sentarse en el Santísimo del Templo de Jerusalén. Sin embargo esta aplicación ha sido abandonada por los exégetas modernos, ya que el texto hebreo no habla del *monte del Testamento*, sino del *monte de la Asamblea;* nombre que en el concepto de los babilonios significaba el monte Aralu situado al norte, en lo más recóndito del Septentrión, donde ellos localizaban la morada de los dioses, como los griegos en el monte Olimpo.

[7382] 14. Cf. Jeremías 51, 53; Amós 9, 3; II Macabeos 9, 10; Daniel 3, 22; Habacuc 2, 9; Ezequiel 24, 14 ss.

[7383] 23. *Lo barreré con la escoba:* Los medos y persas a manera de escoba barrieron el suelo de Babilonia, no dejando restos de autonomía. Las *lagunas de aguas fangosas* se formarán por falta de habitantes que cuiden los canales.

[7384] 26. Así como fue destruida la orgullosa Babilonia, serán juzgadas todas las naciones que se levanten contra el pueblo escogido. Cf. 41, 11; 49, 25; Joel 3, 1 s.; Ezequiel 28, 26; 38, 16; Sofonías 3, 8. Sobre los asirios cf. 5, 25 y nota.

[7385] 29. *De la serpiente saldrá*, etc.: Parábola que señala la gradación del mal. *Su fruto será una serpiente voladora:* Vulgata: *Lo que de él saldrá, engullirá aves.* Según el texto hebreo se trata del dragón. Cf. 30, 6, donde aparece el mismo monstruo. En 27, 1 y Job 26, 13 se llama “serpiente tortuosa”. Ambos epítetos (“voladora” y “tortuosa”) caracterizan a la “Serpiente antigua” (Apocalipsis 12, 9), “el gran dragón” (ibíd.), “que se llama el Diablo y Satanás, el engañador del mundo” (ibíd.).

[7386] 31. La *humareda* que viene del norte, figura a los asirios.

[7387] 32. Los *embajadores* que los filisteos y otros pueblos enviarán a Jerusalén para ofrecer a los judíos una alianza contra el enemigo común.

[7388] 1. Este capítulo de desbordante vigor profético es, con el siguiente, la descripción de la invasión de Moab por los asirios. "El profeta muestra la benevolencia de Jerusalén, mezclada de ironía, hacia los invadidos descendientes de Lot, que en Sión encontrarán un refugio contra el invasor" (Nácar-Colunga). Figuran en este oráculo casi todas las ciudades de Moab. *Ar-Moab:* capital de Moab, situada sobre el Arnón. *Kir-Moab* (Vulgata: *el muro de Moab)* era una fortaleza moabita que estaba en el sitio donde hoy día se levanta la ciudad de El Kerak.

[7389] 2. *La casa de Moab*, es decir, el pueblo de Moab, sube a las alturas para ofrecer sacrificios a los ídolos. En los alrededores de *Dibón* (hoy Dibán) se hallaba el santuario de Camos, dios principal de los moabitas. Allí se descubrió en 1868 la célebre inscripción del rey Mesa de Moab, la más antigua inscripción hebrea, pues los moabitas hablaban un dialecto hebreo. *Nebó* no es el monte del mismo nombre, sino una ciudad (Números 32, 3), lo mismo que *Medebá*, famosa por sus ruinas que contienen muchos restos de iglesias de la época cristiana, entre ellas un mapa palestinense en forma de un mosaico. *Rasuradas:* Cf. Levítico 19, 27 y nota.

[7390] 3. *Ceñidos de saco*, o sea de cilicio.

[7391] 5. *Eglat-Schelischiah*. Vulgata: *novilla de tres años*, lo cual corresponde al sentido etimológico. Bover-Cantera: *la tercera Eglat*.

[7392] 9. Los pocos moabitas que quedaren perecerán por nuevas calamidades.

[7393] 1. *Enviad los corderos al dominador del país*, es decir, al rey de Judá. Según esta interpretación, los moabitas son invitados a mandar corderos a Jerusalén. Es esta una alusión al tributo de cien mil corderos y cien mil carneros que en un tiempo tenían que pagar a Israel (IV Reyes 3, 4 ss.). *Sela* (o *Petra):* nombre de la capital de los idumeos, situada en el Wadi Musa, entre el Mar Muerto y el golfo de Akaba. La liturgia emplea este texto en sentido mesiánico, de acuerdo con la interpretación de San Jerónimo, que ve en el Cordero a Cristo y traduce: *Envía, Señor, el Cordero, dominador de la tierra*. Cf. 64, 1 con nota y las palabras de San Juan Bautista, quien llama a Cristo "Cordero de Dios" (Juan 1, 29).

[7394] 2. *Arnón*, hoy día Wadi Modschib, el río principal de Moab, que desemboca en el Mar Muerto.

[7395] 3 s. Es el mensaje de las hijas (ciudades) de Moab al rey de Judá. Reconocen que no hay otro que pueda salvar a los pocos sobrevivientes.

[7396] 5. Todos sostienen que este versículo se refiere a un rey poderoso y único por sus cualidades, que no puede ser otro que el Mesías (cf. 9, 1-7; 11, 1-5). Se refiere sobre todo al trono inconmovible que el Señor había prometido en otro tiempo a David (II Reyes 7, 12 ss.). Otros lo refieren al rey Exequias que reinó en tiempos de Isaías (721-693).

[7397] 6 s. Judá contesta negativamente, diciendo, no sin ironía, que se valgan de su arrogancia y altivez. *Kir-Haróset*, llamada en versículo 11: *Kir-Hares*, y en 15, 1: *Kir-Moab*. La Vulgata vierte: *los muros de ladrillos cocidos*, que es lo que significa el nombre de la

ciudad.

[7398] 8. Los viñedos de estas ciudades moabitas se extendían entre el *desierto* de Arabia y el *Mar* (Muerto). Puede entenderse también de la numerosa población de las mismas.

[7399] 9. *El grito* (del que pisa) *el lagar:* en hebreo *hedaá*, esto es: exclamación de júbilo de los lagareros cuando pisan el lagar. Lo mismo en el versículo 10. Cf. Jeremías 25, 30; 48, 33. El lagar es símbolo de la calamidad y del castigo. Cf. 63, 2 s.; Lamentaciones 1, 15; Apocalipsis 19, 15.

[7400] 10. *Campo fructífero* (Vulgata: *Carmelo)*. En hebreo una misma palabra significa *Carmelo y campo fértil*. Aquí se trata de las fértiles campiñas de Moab.

[7401] 12. Los sacrificios ofrecidos por los moabitas a sus ídolos serán ineficaces, porque es Dios quien ha decretado su perdición.

[7402] 14. *Como años de jornalero:* años de duros sufrimientos. Los enemigos que tuvieron que destruir a Moab fueron los asirios.

[7403] 1. "Este discurso es el desarrollo de las dos profecías de 7, 16 y 8, 4, que anuncian la ruina del reino de Damasco y del reino de Efraím, o sea, de las diez tribus. Se puede atribuir su composición al tiempo de la expedición de Teglatfalasar contra Rasín y Facee" (cf. 8, 4) (Crampón).

[7404] 2. *Las ciudades de Aroer*, etc.: Los Setenta: Las ciudades serán abandonadas para siempre.

[7405] 3. Los dos reinos de *Damasco* (Siria) y *Efraím* (Israel) se habían aliado contra Judá. Su *gloria*, esto es, todo su poderío, será destruido por los asirios, quedando solamente algunas miserables reliquias.

[7406] 4 ss. *La gloria de Jacob:* el poder del reino

de Israel. En tres imágenes se muestra la ruina de este reino: se marchita, pierde su gordura, y será como las espigas que se buscan después de la mies. Cf. 24, 13.

[7407] 7. Nótese la esperanza de la conversión del resto de Efraím. *El Santo de Israel:* Dios.

[7408] 8. *Ascheras:* ramas o troncos de árboles que eran símbolos de la diosa pagana Astarté. La Vulgata traduce *bosques*. Cf. Éxodo 34, 13; Deuteronomio 7, 5; Jueces 6, 28; III Reyes 14, 15 y 23; IV Reyes 17, 10 y 16; 21, 3, etc. *Las imágenes del sol* (Vulgata: *templos):* eran estelas o columnas erigidas en honor del dios Baal-Hammán.

[7409] 10. La *Roca* de tu fortaleza: Dios. Y sin embargo, es tierno como una madre. Cf. Salmos 17, 2 y nota. *Jardines de deleite:* Alusión a la idolatría del reino de Israel, lo mismo que *simiente extraña* (culto tributado a dioses ajenos).

[7410] 12 ss. Este oráculo se refiere a la derrota de Senaquerib (IV Reyes 19, 25). Será al fin aniquilado el que aniquiló a Israel. Dios, dice San Agustín, arrojará al fuego el látigo con que los hirió. La rapidez de la catástrofe se refleja en las expresiones gráficas del versículo 14.

[7411] 1. Confiesa ya San Jerónimo que esta profecía es oscurísima. Trata de *Etiopía*, cuyos reyes en tiempo de Isaías dominaban la mayor parte de Egipto. El rey etíope Sabaca había enviado su sobrino Taraca con un ejército para socorrer al rey de Judá contra Senaquerib (IV Reyes 19, 9). Isaías desaprueba la alianza con los etíopes y egipcios, porque solo Dios puede y quiere salvar a su pueblo. El país del Nilo se llama *tierra del zumbido de alas* (Vulgata: *címbalo de alas)*, en alusión a sus innumerables cantidades de

moscas, o por el ruido de las langostas que venían de allí, o tal vez, por el tumulto de las armas de sus ejércitos. Véase 7, 18 donde Egipto es comparado con un enjambre de moscas. En cuanto a la ubicación histórica de la embajada, véase Jeremías 37, 6 ss.

[7412] 2. *Barcos de papiro*, porque los etíopes, como los egipcios, se servían de las fibras de papiro para fabricar botes. El profeta pide a los mensajeros que vuelvan al *pueblo de alta estatura*, esto es, a Etiopía. San Jerónimo vierte este verso de otra manera: (Etiopía) *Que envía embajadores al mar, en barcos de papiro sobre las aguas. Id, mensajeros veloces, a una nación desgajada y despedazada, a un pueblo terrible, después del cual no hay otro, a una nación que espera y es hollada, cuya tierra se comen los ríos.*

[7413] 3 ss. Los versículos que siguen, se refieren a los asirios, que invadirán a Egipto, pero no harán daño a Etiopía. Si Asur cae, todos los pueblos han de verlo (versículo 3). Dios deja crecer a Asiria pero antes de la cosecha la abatirá (c. 5), arrojando los cadáveres de sus guerreros para alimento de las bestias (versículo 6). Véase 37, 36.

[7414] 7. *Será traída una ofrenda*, etc.: “Manera de expresar que los etíopes se convertirán al Dios de Judá. Otros oráculos anuncian este bendito acontecimiento. Cf. 45, 14; Salmos 67, 32; Sofonías 3, 10. Su realización completa no debía tener lugar sino en la época del Mesías” (Fillion). Cf. 66, 20, donde esta profecía se extiende a todos los pueblos.

[7415] 1. Cf. Éxodo 12, 19; Números 33, 4 y nota. Los santos Padres descubren en estas palabras una profecía de la huida del Niño Jesús a Egipto (cf. Oseas 11, 1; Mateo 2, 15). Literalmente se dirige el vaticinio a

la visita que Dios hará a los egipcios por medio de guerras civiles (versículo 2) e invasiones de ejércitos extranjeros (versículo 4). Las grandes tribulaciones contribuirán a convertirlos. Fue efectivamente Egipto el primer país, fuera de Palestina, donde se arraigó la religión de Yahvé de tal manera que allí se hizo la primitiva traducción del Antiguo Testamento al griego, la llamada de los Setenta.

[7416] 4. *Un dueño duro:* se refiere al rey de Asirla, probablemente Asarhaddón, que ocupó el país en el año 672 y lo dividió en muchos pequeños reinos tributarios.

[7417] 5 ss. Descripción de la sequía, producida por falta de la inundación anual del Nilo, que comienza en el mes de agosto. Todo el país vive de este gran río, cuyas inundaciones periódicas producen la fertilidad de los campos.

[7418] 11. *Tanis* (Zoan), la antigua capital de Egipto en tiempo de Moisés. Véase Salmos 77, 12 y nota

[7419] 13. *Menfis*, ciudad de Egipto, cuyas ruinas se hallan a 20 kilómetros al sur de la actual capital de Egipto.

[7420] 14. Comentando este versículo dice San Juan de la Cruz: “El Señor mezcló en medio espíritu de revuelta y confusión. Que en buen romance quiere decir, espíritu de entender al revés… no porque Dios les quisiese ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no podían alcanzar. Enojado de esto, los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que Dios no quería que se entrometiesen.”

[7421] 16 ss. “Egipto, después de haber experimentado la venganza divina, se convertirá al Señor y gozará, como Asiria, de privilegios iguales a los

de Israel. Esta parte de la profecía se divide en cinco incisos, cada uno de los cuales comienza por las palabras «en aquel día»" (Vigouroux, Bible Polyglotte).

[7422] 18. Hablar la lengua de Canaán (el hebreo), lo mismo que jurar por el Señor de los ejércitos, significa profesar la religión del Dios de Israel. Por la *Ciudad del Sol* ha de entenderse *On*, llamada más tarde *Heliópolis*, ciudad en la cual se practicaba el culto de Ra, dios del sol. Cf. Jeremías 43, 13. En los alrededores de las ruinas de la Ciudad del Sol está hoy día una capilla dedicada a la Sagrada Familia, que, según la leyenda, en el viaje a Egipto se detuvo allí para descansar y sacar agua de la fuente.

[7423] 19. *Un monumento*, a la manera de los obeliscos egipcios que pretendían ser monumentos en honor del dios Sol.

[7424] 20 ss. Isaías pinta en estos versículos la era del Mesías, aquel florecimiento del cristianismo en los primeros siglos, en que Egipto se convirtió en plantel de ciencia y piedad. *El altar del Señor* erigido en medio de Egipto y *el monumento del Señor* que estará junto a sus confines (versículo 19), mostrarán que todo el país pertenece al Señor.

[7425] 23 ss. Con todos los castigos Dios persigue un fin superior: la salud mesiánica, la fundación del Reino que abarcará a todos los pueblos (véase 2, 2-4). Israel será una bendición en medio de la tierra (versículo 24). Cf. 14, 1; 45, 14; 49, 22 s.; 66, 20; Salmos 71, 9 ss.; Jeremías 31, 34; Zacarías 2, 9.

[7426] 1 ss. *Tartán:* no nombre propio, sino título que llevaban los jefes de los ejércitos asirios (cf. IV Reyes 18, 17). El rey *Sargón* es el segundo de este nombre. Reinó de 722 a 705 a. C. tomó la ciudad de

Samaria y envió en 711 otro ejército a Palestina, que se apoderó de *Azoto* (Asdod), ciudad de los filisteos. Se trata de una profecía simbólica, puesto que el profeta ha de sacarse el vestido y los zapatos. Su cumplió la profecía en las guerras que los reyes asirios, especialmente Asarhaddón (681-669) hicieron contra Egipto y Etiopía (cf. 19, 4 y nota). Fue para mostrar a los judíos la debilidad del coloso egipcio en el cual habían puesto su esperanza. De ahí la exclamación al final del capítulo (versículo 6). “Isaías no tuvo empacho de dejarse ver en tal estado, despreciando la confusión, y fue figura de la humillación de Jesucristo y de su desnudez en la Cruz” (Páramo).

[7427] 6. *Los habitantes de esta tierra:* literalmente: *los habitantes de esta isla*. La *isla* es Judá, por estar situada entre Asiria y Egipto y expuesta a todas las tormentas de la política internacional de entonces. El pueblo de Judá debe conocer cuan vano es confiar en hombres y alianzas.

[7428] 1. *El desierto del mar*. Con este nombre se designa a Babilonia también en inscripciones cuneiformes de Asiria, sea por la proximidad de su territorio al mar, o por los numerosos canales que la atravesaban, dándole el aspecto de un delta.

[7429] 2. Alusión a los pueblos llamados para acabar con Babilonia: los elamitas, medos y persas. Los *gemidos:* las lamentaciones de los pueblos oprimidos por Babilonia. La profecía se refiere al asedio de Babilonia que tendrá lugar siglo y medio después de la muerte de Isaías, y dará libertad al pueblo judío cautivo en Babilonia. Cf. la semejanza con el capítulo 13.

[7430] 4. *La noche que era mi deleite*. Vulgata: *Babilonia*, *mi amada*.

[7431] 5. *En vez de poner la mesa:* Parece una predicción del festín de Baltasar, descrito en Daniel, capítulo 5.

[7432] 6 ss. El *atalaya* es el mismo profeta. En forma dramática ve el profeta, como centinela de Dios, lo que ha de suceder, y comunica a su señor lo que ha visto, es decir, el cumplimiento del castigo. *Jinetes de dos en dos* (versículo 7): Otra traducción: *dos caballeros.* Alusión a los medos y elamitas. *Cayó, cayó Babilonia* (versículo 9): Esto mismo se dirá de la Babilonia de los tiempos del fin (Apocalipsis 18, 2).

[7433] 10. *Trilladura mía:* el pueblo escogido. Lo mismo significa la expresión *pueblo de mí era.* Isaías se dirige a su pueblo y le dice: “Vosotros, pueblo mío, a quienes el Señor con el brillo de los trabajos y de las aflicciones purifica y limpia como se limpia el trigo en la era y se separa de la paja, estas plagas os he anunciado para que escarmentéis en cabeza ajena, y para que temiendo al mismo Señor que os amonesta, y honrándole, merezcáis tenerle por vuestro Padre y por vuestro protector” (Scío).

[7434] 11 s. *Duma* significa *silencio:* se usa aquí como nombre simbólico de Edom o Seir, situado al sur y suroeste del mar Muerto. El nombre de *Duma* que le da el profeta, alude a su fatal destino. El oráculo es, sin embargo, oscuro. Por la *noche* se pueden entender las calamidades que sufre Edom. El *centinela* no da respuesta positiva, sino que exhorta a los idumeos a hacer penitencia. *Si queréis preguntar, preguntad:* Puede traducirse: si queréis buscar, buscad; es decir: si buscáis el remedio, buscadlo de quien es capaz de dároslo, que es el mismo Dios, y ningún otro. El oráculo parece un fragmento, lo mismo que el siguiente sobre

Arabia.

[7435] 13. *Dedán*, región donde vivían los Dodanim, tribu árabe, aquí representante de toda la península de Arabia.

[7436] 14. *Tema*, región del noroeste de Arabia. El sentido es: derrotados se entregan a la fuga hacia el sur y piden pan. El enemigo viene, pues, del norte, de Asiria y Babilonia.

[7437] 16. *Cedar*, parte septentrional del desierto de Arabia.

[7438] 1. *Valle de la visión:* Así es llamada Jerusalén, por ser el lugar preferido de las revelaciones de Dios. El nombre alude, tal vez, al monte Moriah, en que estaba el Templo y que significa "Visión de Dios". Véase Génesis 22, 2 y 14. La gente de Jerusalén está sobre los tejados, como en tiempo de fiesta, en vez de hacer penitencia y evitar la inminente catástrofe. ¡Cuántas veces no bailan los hombres sobre el cráter del volcán que está por devorarlos! En aquel trance solo Isaías y sus pocos discípulos no participaban de la común alegría. "Con su mirada profunda medía la grandeza del peligro que amenazaba a su patria; y al varón prudente y reflexivo le daba en rostro aquella efervescencia malsana, aquella ligereza inconcebible, y aquel vano confiar en los medios puramente humanos, sin contar para nada con Dios. Y como profeta, como patriota, lanzó contra sus atolondrados conciudadanos esa acerada invectiva..." (Fernández, Flor. Bíblico II p. 7).

[7439] 4. *Hija de mi pueblo:* Jerusalén. Véase versículo 15 ss. y nota.

[7440] 6. *Kir* es nombre de una región de la Persia sudoccidental. De Elam y Kir son las tropas auxiliares

del ejército enemigo (asirio).

[7441] 8. Judá no confía en Dios, sino en las armas, que se guardan en la casa del *Bosque del Líbano*, construida por Salomón (III Reyes 7, 2; 10, 17).

[7442] 9. *Ciudad de David:* Así se llamaba el barrio que se extendía al sur del monte Sión. *La piscina de abajo:* probablemente la piscina que hoy se llama Birket el-Hamra, situada al Este de la piscina de Ezequías.

[7443] 13. *Comamos y bebamos:* He aquí el lema clásico de los epicúreos e incrédulos. Véase Sabiduría 2, 6-9; I Corintios 15, 32.

[7444] 15 ss. *Sobná*, ministro de Ezequías y partidario de la alianza con los egipcios, combatida tantas veces por Isaías en nombre del Altísimo (cf. 37, 3 ss.). Se ve aquí la venganza del corazón de Dios dolorido por los males de su esposa Israel (versículo 4).

[7445] 22. *Sobná* caerá y *Eliaquim* será elevado: La *llave* es símbolo del poder (cf. Mateo 16, 19; Apocalipsis 3, 7). Eliaquim es figura de los que guardan las llaves de la Iglesia. "Como el histórico mayordomo recogió del suelo las llaves de la Casa de David, así algún día el futuro Caudillo de Israel las recogerá con mayor gloria (Isaías 22, 20 ss.), recibiéndola» de mano del mismo Cristo… que con ellas le transmitirá su realeza suprema, como con parecida figura simbólica transmitió a Pedro el supremo sacerdocio" (Ramos García, Estudios Bíblicos 1949, p. 121).

[7446] 24. *Vasos*, *copa*, *jarros:* nombres simbólicos. El sentido es: toda su familia, los chicos y los grandes dependerán de él.

[7447] 1. En cuanto a la forma literaria, este capítulo es uno de los más hermosos. Es una elegía sobre Tiro, capital de Fenicia y emporio importantísimo, que

parecía inexpugnable. Por eso el rey de Judá creía poder apoyarse en la misma, como en Egipto, contra los asirlos. La visión tiene por objeto convencer al rey de lo vano de sus esperanzas. *Naves de Tarsis:* los buques de mayor tonelaje que hacían la travesía de los mares occidentales y llegaban hasta Tarsis, probablemente Tartessus, situada en España. De vuelta de Tarsis pasaban las naves por *Kitim* o Asia Menor, y allí se les da a los navegantes la noticia de la destrucción de su patria. *No hay casa ni entrada:* el puerto no existe más.

[7448] 2. *Isla:* Tiro era isla. Más tarde la unieron con el continente. *Sidón*, otra ciudad y puerto de Fenicia, hoy día Saida. Hasta la tierra de los tirios y sidonios extendió Jesús sus viajes apostólicos y sanó allí a la hija de una mujer fenicia (Mateo 15, 21 ss.).

[7449] 3. Las ciudades de Fenicia compraban y vendían los productos del país del Nilo, especialmente el papiro, que crece en las aguas abundantes del Nilo. Biblos (Gebal), una de las ciudades fenicias, exportaba casi exclusivamente papiro. De ahí el nombre griego biblion (libro) que dio nombre a la Biblia.

[7450] 4. Tiro fui fundada por Sidón. Su caída es la vergüenza de Sidón, su madre.

[7451] 6. ss. *Pasad a Tarsis:* Como si dijera: huid a vuestras colonias, pues Tarsis era colonia de los fenicios, lo mismo que Cartago. Los versículos 7 y 8 dan el mismo sentido.

[7452] 10. *Hija de Tarsis*, o sea: Tiro, la colonia, no tendrá más *ceñidor* o dueño, sino que gozará de la independencia. La Vulgata dice: *hija del mar*, es decir, Tiro.

[7453] 11. De *Canaán*, porque los fenicios formaban parte de los cananeos. Predicciones de la ruina de Tiro

se hallan también en Jeremías 27, 3; 47, 5; Ezequiel capítulos 26-28; Joel 3, 4 ss.; Amós 1, 9 ss.; Zacarías 9, 3 ss.

[7454] 13. Texto diversamente traducido. Vigouroux (Bibl. Polyglotte) ve aquí una referencia a la victoria de Sargón sobre Merodac-Baladán, que se había apoderado de Babilonia (Caldea) y erigido un nuevo reino caldeo, que durará muy poco tiempo. Vigouroux propone la siguiente versión: *Mira a la tierra de los caldeos, un pueblo que ya no existe más. Asur lo ha entregado a las bestias salvajes ha destruido sus torres y devastado sus palacios, lo ha convertido en ruina.*

[7455] 15. Tiro quedará en el olvido por espacio de 70 años, en cifra redonda: esto es, tal vez desde el tiempo de Nabucodonosor hasta los tiempos de Ciro. Sin embargo, será destruida más tarde por Alejandro Magno, pero resucitará de nuevo.

[7456] 18. La ciudad pagana ayudará a los israelitas después del cautiverio (Esdras 3, 7; Nehemías 13, 16). El sentido mesiánico de este pasaje está fuera de duda. Se cree comúnmente que se cumplió en la visita de Jesús al territorio de los tirios y sidonios (véase nota 2) y en la conversión de esa región al cristianismo. Pero es muy probable que se esconda en él un acontecimiento escatológico relacionado con la vuelta de Israel a Palestina y la conversión de los judíos.

[7457] 1. Los oráculos contra los pueblos paganos rematan en una profecía escatológica que abarca los capítulos 24-27. Destrucción y ruina de ciudades y pueblos será el preludio del juicio universal, así como la destrucción de Jerusalén forma parte de la profecía acerca del fin de los tiempos (Mateo 24). Los cuatro capítulos forman un verdadero apocalipsis y son, como

todos los discursos apocalípticos, muy oscuros. “El profeta se desliga cuanto puede del medio ambiente histórico que le rodea y se traslada en espíritu a los tiempos futuros, cercanos al fin de las cosas, para pintarnos la manifestación de la justicia de Dios contra la impiedad, y su misericordia para con los justos. La primera abarca 24, 1-23 y 25, 6-12 y 26, 1-6. A las manifestaciones de la cólera vengadora de Dios siguen el afianzamiento de su imperio, la manifestación de su generosidad hacia los salvados todos y el canto de alegría de estos. En todo esto se habla de Dios en tercera persona” (Nácar-Colunga).

[7458] 2. Enumeración elocuente de doce clases sociales. Quiere decir que de esas calamidades nadie estará exento.

[7459] 5. *La alianza eterna*, que Dios hizo con todo el género humano en tiempos de Noé (Génesis 6, 18). Otros expositores piensan en la Alianza del Sinaí, de manera que la corrupción de Israel seria figura de la corrupción general.

[7460] 7. *Llora el vino:* Vulgata: *llora la vendimia*; Bover-Cantera: *se ha agotado el mosto*.

[7461] 10. *La ciudad de la vanidad:* vanidad tiene el significado de idolatría. Se ha identificado la ciudad de la vanidad con Babilonia, la cual, a su vez es figura de todas las ciudades corrompidas. Cf. I Pedro 5, 13; Apocalipsis, capítulo 18.

[7462] 13. Todos los malhechores serán juzgados y quedará solamente un pequeño número de justos (cf. versículo 6; 17, 6).

[7463] 16. Por el *Justo* entienden algunos al Justo por excelencia: Jesucristo. *Estoy perdido:* Todavía no ha llegado el fin de la corrupción y de los castigos. El

profeta ve calamidades más espantosas, pero no se anima a revelarlas. “No puedo decir todo lo que veo, y por eso tengo que guardarlo en secreto dentro de mi pecho; la lengua se me queda pegada a las fauces, el dolor me ahoga en la garganta las palabras” (San Jerónimo). (“Et dixi: «Secretum meum mihi, secretum meum mihi, Vae mihi!»”).

[7464] 18 ss. Véase Jeremías 48, 43-44; Amós 3, 19; 9, 14; II Pedro 3, 13.

[7465] 21. El Señor castigará a la milicia del cielo, es decir, los dioses astrales que los gentiles adoraban. Otros refieren este pasaje a los ángeles rebeldes. Véase Génesis 2, 1; III Reyes 22, 19; Efesios 2, 2; 6, 12; II Pedro 2, 4; Judas versículo 6; Apocalipsis 20, 2 s. No puede referirse a Génesis 6, 2, porque allí no se trata ni de ángeles ni de astros.

[7466] 22. *La mazmorra* (Vulgata: *lago):* el infierno. Véase Apocalipsis 19, 20; 20, 3.

[7467] 23. Véase 13, 10; Mateo 24, 29; Marcos 13, 24; Apocalipsis 4, 4. *Reinará en el monte Sión:* Cf. 32, 1-2; Salmos 2, 7; 44, 5-7; 109, 5 s.; Zacarías 12, 8, etc.

[7468] 1. El profeta entona en nombre de los escogidos un himno a la divina justicia, que se manifiesta en el castigo de los impíos y en la felicidad que gozarán los justos.

[7469] 2. Esta *ciudad* que Dios convertirá en un montón de ruinas, es figura del mundo perverso. Posiblemente piensa el profeta en Babilonia (en 24, 10 llamada “ciudad de la vanidad”), imagen del reino de Satán. Véase 24, 10 y nota; Apocalipsis 14, 8; 17, 18. *Extranjeros:* LXX: *los soberbios.*

[7470] 3. *Un pueblo fuerte:* todos los santos y justos que forman el Reino de Dios.

[7471] 6. *En este monte*, esto es, en el Sión, que es figura de la Iglesia y del reino mesiánico. Dios dará un convite de manjares riquísimos, que figuran las bendiciones de este reino y del cielo. Véase 55, 1 s.; 56, 7; Salmos 35, 9; Mateo 22, 2; Apocalipsis 19, 7. El mismo sentido se manifiesta en la imagen de la destrucción del *velo* que cubría a las naciones (versículo 7). El manjar exquisito es también figura del augusto Sacramento de la Eucaristía, el festín de las almas fieles.

[7472] 8. *Destruirá la muerte para siempre*, etc.: Este pasaje es citado por San Pablo en I Corintios 15, 54, donde el Apóstol dice: "Cuando esto corruptible se hará vestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte es engullida en la victoria." San Pablo cita según los Setenta. Cf. Corintios 2, 9; Apocalipsis 7, 17; 21, 4.

[7473] 10. *Moab*, enemigo declarado del pueblo escogido, representa aquí a todos los impíos. Véase Números 25, 2 ss.; Josué 24, 9; II Reyes 8, 2; Ezequiel 25, 8 ss., etc.

[7474] 1. *Una ciudad fuerte:* La Vulgata agrega *Sión*. El sentido es el mismo. Es la ciudad de Dios por excelencia, símbolo de la fortaleza que triunfa sobre todos los enemigos. Cf. el cántico del capítulo 12.

[7475] 2. *Abrid las puertas:* Véase Salmos 117, 19 s. y nota. Según algunos, Dios se dirige a los ángeles; según San Cirilo, estas palabras encierran una exhortación a los apóstoles y predicadores para que abran a los gentiles las puertas de la Iglesia.

[7476] 5. *Los que habitan en las alturas:* Bover-Cantera vierte: *los habitantes de la ciudad alta*, *y* agrega la siguiente nota: "los que moran o se asientan en lugar

elevado. Se trata de Babilonia, tipo, en todo tiempo, del poder de los enemigos de Dios".

[7477] 9. Cf. Salmos 101, 13; 134, 13; Éxodo 3, 15; Oseas 12, 5.

[7478] 12. *Concédenos la paz*, aquella paz que solo tienen los que confían en Dios y de la cual no tienen conocimiento los impíos (Isaías 59, 8; Romanos 3, 17). Dios la otorga a los que confían en Él, porque es el Dios de paz (Romanos 15, 33; II Corintios 13, 11; I Tesalonicenses 5, 23; Hebreos 13, 20). La paz de Dios es el mismo Dios, poseído en la tierra por la gracia, y en el cielo por la gloria (San Ambrosio). *Todas nuestras obras las haces Tú:* "Nuestra capacidad viene de Dios", dice San Pablo (II Corintios 3, 5). ¿Creemos de veras en esa capacidad que viene de Dios y que nos ensancha a su divina medida? Admiremos en este pasaje la profunda humildad y gratitud de los salvados. Todo cuanto poseen y todo lo que son, lo atribuyen al divino Padre. David, dice el Eclesiástico (47, 9), en todas sus acciones dio la gloria al santo y excelso Dios. Aprendamos de David a atribuir a Dios la gloria de las obras buenas que hacemos y a decir al fin de cada obra: Gracias a Dios. "Nada, dice San Juan Crisóstomo, nada nos hace crecer tanto en virtud, ni nos pone diariamente en relación con Dios haciéndonos conversar con Él, como rindiéndole el tributo de continuas acciones de gracias" (In Psalmo XLIX). Cf. 40, 29-31; Salmos 27, 7 s.

[7479] 14. *Las sombras*. San Jerónimo vierte: *Los gigantes:* sinónimo de muertos o sombras. Véase Proverbios 9, 18.

[7480] 15. *Multiplicaste*, etc. Es una profecía de la universalidad del reino mesiánico.

[7481] 18. *Hemos dado a luz viento*, esto es, nada. El sentido es: sin Dios trabajamos en balde, y sin su mano poderosa todo es en vano. El ejemplo mis cercano es para el profeta la existencia de los moradores paganos del país que no han sido derrotados. Así también en la vida espiritual nos esforzamos inútilmente sin el auxilio de la gracia (Romanos 6, 23).

[7482] 19. *Vivirán tus muertos*, es decir, como comenta Vigouroux, "los muertos entresacados del pueblo del Señor y, en un sentido más general, los que mueren en el Señor. Cf. Apocalipsis 14, 13. Esta profecía y la del versículo 21, no tendrán su pleno cumplimiento sino en la futura resurrección". Cf. la visión de Ezequiel (37, 4-10); Daniel 12, 2; II Macabeos 7, 9; 12, 43; Juan 11, 24; I Corintios 15, 16 ss.; 15, 51 ss.; Fil. 3, 20 s. La lectura de la Biblia nos da una magnifica perspectiva de nuestro porvenir en lo que se refiere a la resurrección de nuestro cuerpo. Este brillo de la futura gloria vive ya desde ahora en nosotros ya que Cristo y su Espíritu santifican nuestra carne para participar, un día, en la resurrección y transfiguración. Todo sufrimiento aceptado en Cristo conduce, ya ahora, a esa transfiguración, al abatimiento de la muerte, y a la participación en la Divinidad. "Lo visible debe morir; debe hacerse invisible por un tiempo, al modo como Cristo se ocultó, por breve tiempo, para luego manifestarse en la gloria." Por eso "es hermoso despedirse (como el sol) de lo terreno, para ir hacia Dios, porque en Dios tengo mi aurora" (San Ignacio, ad Romanos 2, 2).

[7483] 20 s. Dios consuela a su pueblo y le exhorta a tener paciencia en la soledad (Oseas 2, 14; Apocalipsis 12, 6) hasta que Él realice el castigo de los impíos.

Véase Apocalipsis 6, 9 ss.; 16, 6; 17-18.

[7484] 1. Sobre *leviatán* véase Job 40, 20 ss.; Salmos 103, 26; sobre la *serpiente tortuosa*, Job 26, 13. Cf. también 14, 29; 30, 6. En estos monstruos se ven figuradas las grandes potencias paganas. En realidad es un solo monstruo, que es figura del diablo, la “antigua serpiente” (Apocalipsis 20, 2), que se llama huidiza y tortuosa a causa de su astucia y doblez.

[7485] 2 ss. La *viña* es Israel (5, 1-7; Jeremías 2, 21; 12, 10; Joel 1, 7; Mateo 21, 33 ss.) que fue infiel y a quien Dios llamará de nuevo (Romanos 11). En sentido espiritual: la Iglesia; si bien para usar este sentido hay que tener presente que no pueden aplicarse a la Esposa inmaculada de Jesucristo esas grandes infidelidades que Dios reprocha a Israel junto con las promesas que le hace. Cf. 54, 11 ss.; 62, 4; Jeremías 3, 17 ss.; 30, 17 ss.; 31, 31 ss.; Oseas 2, 13 ss.; Miqueas 4, 6 ss.; 8, 7 ss.; Joel 2, 19 y 26 s.; Sofonías 3, 19; Zacarías 12, 10, etc. *Marcharé contra ellas* (versículo 4). El Señor no abriga ya cólera contra su viña; pelea solamente contra los enemigos de ella, que son las espinas y zarzas.

[7486] 7 s. *A los que le herían*, es decir a los enemigos de Israel. *Expulsándole con clemencia* (versículo 8): Alusión al cautiverio que le sirvió de escarmiento.

[7487] 9. ¡Qué precioso fruto!: *el perdón de su pecado*. Este *fruto* se logrará cuando el Señor deshiciere las piedras del altar de los holocaustos, y cuándo fueren derribados los ídolos *(ascheras)*. Esta misericordiosa moderación de Dios tiene por objeto excitar a Israel al arrepentimiento, y de esta manera prepararlo para el perdón de sus pecados. Tened confianza en el perdón y en la amistad de Dios, dicen San Cirilo y Santo Tomás,

y no os espante la multitud y la enormidad de vuestras recaídas, ni el hábito del crimen; la misericordia que Dios ofrece y promete a los que se arrepienten es infinitamente mayor que todos nuestros excesos.

[7488] 10. *La ciudad fuerte* es Jerusalén, que será destruida por los caldeos; según otros: la capital soberbia del mundo incrédulo. Véase 24, 10-12; 25, 2; 26, 5.

[7489] 12 s. Desde el *río* (Éufrates) hasta el *torrente de Egipto* (hoy Wadi el Arisch), que separa a Palestina de Egipto, o sea, el reino teocrático en toda su extensión (cf. Génesis 15, 18; III Reyes 8, 65). Es de notar que en el retorno del cautiverio babilónico no se cumplieron estos anuncios (Esdras 1, 2; Nehemías 9, 37 s. y notas), por lo cual ha de verse aquí la predicción de la reunión de Israel en los últimos tiempos. Cf. 59, 20, citado por San Pablo en Romanos 11, 26. Isaías usa aquí la imagen de la cosecha, imagen muy apropiada para designar la restauración de Israel y el fin de los tiempos. Cf. Deuteronomio 30, 3-5; Amós 9, 11 y 15; Zacarías 10, 8 s. *Uno por uno*, "poco a poco, pero sin interrupción, hasta que sea completo el pueblo mesiánico" (Fillion). El sionismo judío, fundado por Teodoro Herzl se cree heredero de esta promesa y pretende realizarla con la ayuda de las grandes potencias cristianas, ocupando poco a poco el suelo palestino, hasta ahora en manos de pobladores árabes. *La gran trompeta*. Véase Zacarías 9, 14; Mateo 24, 31; I Tesalonicenses 4, 16. Cf. Levítico 23, 24 y nota.

[7490] 1. *Corona de soberbia* se llama Samaria por su situación en la cima de una montaña. *Fértil valle:* alusión al nombre de Efraím (otro nombre del reino de Israel) que significa fertilidad. La ciudad era capital de

este reino y fue destruida en 722 a. C. por Sargón II rey de Asiria (IV Reyes 18, 9 s.), con lo cual se cumplió la profecía de los versículos 2-4.

[7491] 5 s. Promesa de Dios de salvar el resto de Israel. “Entonces (en los últimos días) se salvará todo Israel, según está escrito: Saldrá de Sión el Libertador que desterrará de Jacob la impiedad; y tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos” (Romanos 11, 26 s.). *El espíritu de justicia*, característica de los tiempos mesiánicos; véase 11, 3-5; Salmos 71, 2.

[7492] 7 s. *Embriagues* y *vino, vómito* e *inmundicias* designan la vida lujuriosa de los jefes políticos y eclesiásticos de Israel.

[7493] 9 s. Los malos sacerdotes y falsos profetas se ríen de Isaías repitiendo sus exhortaciones y mandatos en tono burlesco: hoy promete, mañana vuelve a prometer; nunca se sabe lo que ese profeta quiere decir, y nunca se cumplen sus vaticinios; habla de cosas futuras, etc. (cf. II Pedro 3, 4). *¿Acaso a los destetados de leche?* Los burladores no se dan cuenta de que con esto dicen una estupenda verdad, ya que son precisamente los parvulitos los que entienden mejor la palabra de Dios. Cf. Proverbios 9, 4; Sabiduría 6, 6; Lucas 10, 21 y notas.

[7494] 11. Son palabras del profeta que contesta a los que se burlan de él. Isaías da a entender que les falta la recta intención, porque no quieren apartarse de sus malos caminos.

[7495] 12. Texto dudoso. Vulgata: *Este es mi reposo;* lo cual algunos refieren al Templo, la santa Morada de Dios. Los Setenta: *He aquí el reposo del que tiene hambre.*

[7496] 13. Repetición irónica de las palabras con que

de Isaías se mofaban sus adversarios.

[7497] 15. Se glorían de su malicia, como dice el salmista (Salmos 51, 3). “Se gozan en el mal que han hecho y hacen gala de su maldad; sus caminos son torcidos, e infames sus pasos” (Proverbios 2, 14). En vez de confiar en Dios confían en su propia fuerza y en las alianzas con otros pueblos y se creen invencibles. Así también todo pecador, llegado al abismo del mal, se vanagloria del pecado (cf. Proverbios 18, 3), se burla de los consejos, de todos los peligros y de todos los derechos divinos y humanos, se ríe de la conciencia, del perdón y del remedio. *Scheol:* aquí sinónimo de muerte.

[7498] 16. Esta *piedra angular* es Jesucristo. Así lo reconoce toda la tradición cristiana. No debe confundirse con Él como *piedra de tropiezo*. Véase 8, 14 y nota; Efesios 2, 20 ss.; I Pedro 2, 4 ss. *El que confía* etc. San Pablo (Romanos 9, 33; 10, 11) cita este pasaje según los LXX: *cuantos creerán en Él, no serán confundidos*. “Llegan momentos de angustia en los cuales se piensa que ya no se puede sufrir más la situación en que se está viviendo. La carga nos aplasta, sentimos cómo las fuerzas nos abandonan y hasta la voluntad para seguir luchando está paralizada. Queremos poner fin a tal situación de cualquier forma, ya sea huyendo hacia otro ambiente o —si no sabemos adónde ir— huyendo hacia la muerte. Pero quien confía en la Piedra angular, que es Cristo, sigue luchando y vence las horas de Getsemaní por medio de la oración ardiente; quien confía, queda en el lugar donde Dios lo ha puesto y lleva toda su pena, sus desengaños, su desaliento y su cansancio al pie de la Cruz. Y allá, si no encuentra alegría, al menos encuentra resignación, sumisión y fuerza para cumplir la voluntad de Dios”

(Elpis).

[7499] 18. *Cual torrente:* la invasión de los asirios, que en aquel mismo tiempo en que habla el profeta, destruyen a Samaria, y se aprestan para atacar a Jerusalén.

[7500] 20. Locuciones proverbiales cuyo sentido es: con los medios que están a nuestro alcance, no podemos evitar la catástrofe. Scío lo entiende en el sentido de que los ídolos no caben en el matrimonio de Dios con su esposa Israel.

[7501] 21. *El monte Perasim:* Este es el monte donde David derrotó a los filisteos (II Reyes 5, 19 ss.). *Gabaón* es el lugar donde triunfó Josué (Josué 10, 11). *Obra extraordinaria*, esto es, de su bondad, pues lo obligáis a castigaros contra su voluntad.

[7502] 23. En los siguientes versículos se pone de manifiesto la pedagogía de Dios que, para educar a su pueblo, procede como el labrador que ara, siembra y riega según lo permitan las circunstancias y el tiempo. La pedagogía de Dios se rige exclusivamente por sus inescrutables designios. Dios, dice San Agustín, devuelve mal por mal, porque es justo; devuelve bien por mal, porque es bueno; devuelve bien por bien, porque es bueno y justo; pero nunca devuelve mal por bien, porque no es injusto.

[7503] 29. La aplicación de la parábola es muy sencilla. “Dios es un pedagogo perfecto. No castiga siempre, y cuando lo hace, es con moderación y sabiduría para purificar y no para quebrantar” (Fillion).

[7504] 1 s. La ciudad santa es llamada *Ariel*, lo mismo que en el versículo 7; lo que probablemente aquí significa “fuego de Dios”, o “altar de Dios” porque allí estaba el Templo con el altar de los holocaustos. Véase

31, 9. En el versículo 2 se toma *ariel* en otro sentido, pues allí se dice que Jerusalén será *“como un ariel”*, o altar de fuego, es decir, será castigada y destruida por el fuego.

[7505] 4. La ciudad será humillada de tal manera que su voz será semejante a la del pitón o nigromante que murmura palabras en voz baja y como si hablase desde el sepulcro.

[7506] 6. En la Biblia los dramas se escriben con pocas palabras. Se trata de la lucha de muchos pueblos contra Ariel, la ciudad santa, que se salvará súbitamente por la intervención de Dios. Cf. 60, 22 y nota. Se puede pensar en la invasión de los ejércitos de Senaquerib, al par que en la conjuración de los gentiles contra la Ciudad de Dios en los últimos tiempos. Es muy frecuente en Isaías la unión de los dos horizontes, el cercano y el lejano, de modo que muchas de sus profecías tienen un doble cumplimiento, uno histórico y otro escatológico, siendo el primero la figura del segundo. Cf. 28, 14-18, donde se trata primero de una alianza con los pueblos paganos, especialmente Egipto, y al mismo tiempo de una profecía mesiánica, figurando la piedra (28, 16) a Cristo. Véase también Mateo capítulo 24, donde la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo forman una misma profecía.

[7507] 10 ss. Los vaticinios del profeta son para los jefes y sacerdotes un libro sellado (véase 28, *7* s. y nota); no lo comprenden, puesto que son ciegos, poseídos de un espíritu de letargo. Les falta la buena voluntad, condición indispensable para la comprensión de la divina palabra (véase 6, 9 s.; Romanos 11, 8).

[7508] 13. Jesús cita este pasaje en Mateo 15, 8 s.; Marcos 1, 6. La razón de la obcecación es que no

honran a Dios con sinceridad. Véase 6, 10 y nota. “Los hipócritas son ovejas por su vestido, raposas por su astucia, y lobos por sus acciones y su crueldad. Quieren parecer buenos y no lo son; no quieren parecer malos y lo son” (San Bernardo). En el fondo entendemos muy bien este farisaísmo con solo imaginar cuan poco nos agradaría que un deudor que no nos paga o un hijo que no nos ama, con todo trataran de quedar bien con nosotros, llevando nuestro retrato en el bolsillo. Lo mismo hacen los que honran a Dios con la boca y su corazón está lejos de Él.

[7509] 14. La obra asombrosa de Dios consiste en abandonarlos a su vana sabiduría y a su prudencia falaz. De ahí que caigan automáticamente en la obcecación espiritual que convierte la luz en tinieblas y las tinieblas en luz. Cf. I Corintios 1, 19 y nota. “Es ciego, dice San Gregorio Magno, aquel que quiere prescindir de la luz de las contemplaciones celestiales; aquel que, sumergido en las tinieblas de la vida presente, y no mirando jamás con amor la verdadera luz, ignora de qué lado encamina sus obras.”

[7510] 16. Cf. 45, 9; 64, 8; Eclesiástico 33, 13; Jeremías 18, 6; Romanos 9, 20 s.

[7511] 17. Vulgata: *El Líbano se convertirá en Carmelo*. Carmelo tiene aquí, según el hebreo, el significado de campo fructífero o jardín. El *Líbano*, la montaña cubierta de bosques, será convertida en un jardín y viceversa. “Especie de proverbio para expresar el cambio total que tendrá lugar en el pueblo judío a fin de regenerarlo” (Fillión). Los soberbios serán humillados, y los humildes serán ensalzados (Lucas 1, 52).

[7512] 21. El castigo alcanzará también a los

opresores dentro del pueblo, a los falsos profetas y a los jueces injustos que juzgaban en las puertas de la ciudad.

[7513] 22. Jacob tendrá el gozo de ver a sus hijos transformados perfectamente por la gracia del Señor.

[7514] 23. *El Santo de Jacob:* "Nombre dado al Mesías que había de nacer del linaje de Jacob, cuyas ovejas había de recoger, y formar de ellas y de otras un solo rebaño" (Páramo).

[7515] 1. El profeta vuelve a pronunciarse contra la alianza con Egipto que no correspondía a los designios de Dios. El mismo Dios de Egipto, es el auxilio de su pueblo, el Fuerte de Israel, el que lo sacó y no quiere que se apoye más en el poder de los faraones, 4. *Tanis* o *Zoan*, antigua capital de Egipto (véase 9, 11; Salmos 77, 12). *Hanés*, ciudad egipcia situada más al sur.

[7516] 6. Alusión a los regalos que los enviados llevan a Egipto. ¡Qué ironía! ¡Judá manda tesoros a los egipcios, sus antiguos opresores! Con ironía inimitable describe el profeta la caravana que atraviesa el desierto para entregar tesoros a un pueblo inútil. *León*, *leona*, *víbora*, etc. son nombres simbólicos. Sobre la *serpiente que vuela* véase 14, 29 y nota. Cf. 27, 1; Job 26, 13.

[7517] 7. *La soberbia que no se mueve;* literalmente *Rahab que no se mueve*, es decir, que no hace nada para ayudar a Judá. Rahab, que significa tumulto, es nombre de Egipto (véase 51, 9; Salmos 86, 4; 88, 11).

[7518] 9. *Pueblo rebelde es este... no quieren escuchar la Ley de Yahvé:* He aquí la llave para la historia del pueblo escogido. En estas palabras está escrito el motivo de su repudio por parte de Dios y su dispersión entre las naciones. ¿Cómo es posible que un pueblo partícipe de tantos privilegios y bendiciones ande errante por el mundo? Porque no escucharon la

Ley de Yahvé. Nosotros, con este ejemplo terrible, y después que vino el Enviado, que era Palabra encarnada —el Verbo—, podemos apreciar mejor aún, si no queremos ser ciegos, la gravedad de la admonición de San Pablo: “Mirad que no rechacéis al que os habla” (Hebreos 12, 25). Porque hoy sabemos, por Jesús, que solo podrá cumplir sus mandamientos el que lo ama (véase Juan 14, 23 s.), pues “donde está nuestro tesoro allí estará nuestro corazón” (Mateo 6, 21), por lo cual el que ama al mundo no puede amar a Dios (Mateo 6, 24; I Juan 2, 15). Ahora bien, cuando un esposo está ausente, ¿qué es lo que mantiene vivo el amor, sino sus cartas? Y ¿qué diría él, si la esposa le devolviera esas cartas sin abrirlas, o las pusiera en un rincón sin leerlas? Apliquémonos saludablemente todas estas verdades para entregarnos a la lectura de las palabras de Dios. Ellas son las cartas, escritas por Dios y dirigidas a la humanidad, dice San Gregorio; en ellas está la sustancia del Mensaje que el Padre nos envió por su Hijo; ellas son, en forma sensible, la comunicación de Dios, junto a la arcana Presencia eucarística, cuya realidad no podemos percibir, dice Santo Tomás, ni ver, ni tocar, ni gustar, y solo podemos creer gracias siempre a aquellas Palabras. La divina Palabra es el combustible que mantendrá sin apagarse ese fuego de amor durante esta “larga demora” del Amado (Mateo 25, 5; Lucas 19, 12).

[7519] 10. Son blasfemias de los partidarios de Egipto, que no quieren prestar oídos a los vaticinios del profeta porque no concordaban con sus deseos. Tal es el lenguaje del mundo moderno que halla la moral evangélica demasiado severa.

[7520] 11 ss. Estos versos revelan el abismo de perversidad en que vivían los contemporáneos del

profeta. Sin embargo, aun en los tiempos de la decadencia el culto y los sacerdotes de Israel eran superiores a los de los pueblos vecinos. En Egipto, por ejemplo, donde había gran miedo al juicio de los muertos, vendían los sacerdotes fórmulas para identificarse con el diosa Osiris y engañar a los jueces de ultratumba a fin de conseguir la felicidad a todo trance.

[7521] 13. *Como una brecha* por la cual el enemigo entra en la ciudad, o más bien como una ruptura, que ocasiona la ruina inesperada del muro, y con ella la ruina del pueblo.

[7522] 15. Nótese la admirable lección de fe que aquí da Dios a los que confían en su propia iniciativa. *En la tranquilidad y en la confianza está vuestra fuerza:* Pero debemos permitir que obre Dios en nosotros, “porque todo lo que hacemos, lo realizas Tú en nosotros” (26, 12). Cf. II Corintios 3, 5. Con tranquilidad debemos confiar en Aquel que nunca nos abandona, aunque, a veces, nos creemos abandonados. Santa Teresa incorporó este lema a la Regla de las Carmelitas Descalzas: “En silencio y esperanza procurad vivir siempre”, porque bien sabía que el mejor medio de acumular fuerzas es callar y confiar. “En ruidosas efusiones, en estallidos de dolor y de cólera, en maldiciones y gritos se va la mejor fuerza, como se pierde la del vapor que se escapa silbando” (Monseñor Keppler, Escuela del dolor, 44). Cf. Salmos 124, 1 y nota.

[7523] 16. *Huiremos a caballo:* Alusión a los caballos y carros que pedían a Egipto (31, 1). Vana esperanza. Los caballos de los asirios son más ligeros.

[7524] 17. El resto del pueblo será corto en número

y tan abandonado como una bandera en la cima de un monte. Es un símbolo de la desolación del monte Sión.

[7525] 18. Consideremos el exceso de amor que se revela en estas palabras. Por tantas bondades es preciso tener en Él confianza ilimitada. "No os ocupéis de vosotros, dice San Crisóstomo, confiadlo todo a Dios; porque si queréis cuidaros de vosotros, lo haréis como hombres débiles; pero si dejáis obrar a Dios, Él a todo atenderá."

[7526] 20. Por los castigos llegarán a reconocer a Dios. El profeta habla de la conversión del pueblo. "Los nombres de *maestro* y *doctor* son colectivos y designan a los profetas que, en los bellos días prometidos a Judá, no serán más ultrajados, ni perseguidos (cf. versículo 10; 8, 16-20; 28, 7; 29, 10) ni obligados a esconderse, sino que publicarán en alta voz y abiertamente los divinos oráculos. Evidentemente no está excluido Cristo, el Doctor por excelencia" (Fillion).

[7527] 24. Por este *forraje sazonado con sal* entiende San Jerónimo la Palabra del Nuevo y Antiguo Testamento.

[7528] 25. *Arroyos:* Esta irrigación abundante de las tierras más incultas es igualmente señalada por Ezequiel 47, 1 ss. y Joel 3, 18, como un signo de la era mesiánica.

[7529] 26. Imágenes que pintan al vivo la plenitud de las bendiciones en el tiempo mesiánico. Véase 60, 19 s.; 61, 1; Oseas 6, 2; Zacarías 14, 7; Romanos 8, 21; II Pedro 3, 13.

[7530] 27 s. Descripción de la venida del Señor para juzgar a las naciones (cf. Joel 3). *El Nombre de Yahvé.* Esto es, el Señor mismo. Véase Éxodo 23, 21; Deuteronomio 28, 58.

[7531] 29. Sobre *Roca* como nombre de Dios véase

Génesis 49, 24; Salmos 17, 3 y notas. *Roca de Israel* es el nombre que el nuevo reino de Israel, recién establecido en Palestina, usa en su Constitución como nombre de Dios.

[7532] 33. Por el rey impío que oprime al pueblo, y para el cual está preparado el Tófet, puede entenderse el de Asiria. *Tófet*, situado en el valle de Hinnom, al sur de Jerusalén, es el lugar donde se quemaban los niños en honor de Moloc (IV Reyes 23, 10; II Paralipómenos 28, 3). Allí serán entregados a las llamas los cadáveres de los asirios muertos por el Ángel de Dios. Véase 5, 25 y nota.

[7533] 1. Se dirige esta profecía ante todo contra aquellos que seguían esperando en Egipto, sus caballos y carros. Cf. las notas 1, 6, 7, 16 del capítulo antecedente.

[7534] 6. *Convertíos a Aquel de quien os habéis alejado:* La conversión sincera es la condición de los tiempos mejores que tanto deseamos. "Cuando todos los fieles de Cristo se encuentren animados de este espíritu y alentados por esta disposición, no hay duda que sus plegarias encontrarán ante el trono del Altísimo una favorable acogida, y obtendrán de un Dios propicio el consuelo y los auxilios que tanto necesitamos en esta gravísima crisis"; y que para ello "debemos ciertamente, primero que todo, pedirle que ilumine y renueve nuestras mentes y nuestros corazones con las enseñanzas de la doctrina" (Pío XII en la alocución del 15 de abril). Es decir que el conocer y familiarizarnos con los misterios de Dios, cuya revelación se nos prodiga en cada página de la Sagrada Escritura (cf. Zacarías 14, 11 y nota), es el camino que nos llevará a una sincera conversión "en medio de las presentes

ruinas”. Véase Jeremías 3, 12, 14 y 22; 4, 1; 18, 11; Ezequiel 18, 30; Oseas 14, 2.

[7535] 8. No por los egipcios ni por fuerzas humanas serán vencidos los asirios, sino solo por la mano de Dios. Se ve aquí una profecía acerca de la derrota de Senaquerib, cuyo ejército perdió en una noche 185.000 soldados (IV Reyes 19, 35).

[7536] 9. *Su fuego:* a saber, el altar de los holocaustos en Jerusalén. Cf. 29, 1 y nota.

[7537] 1. Algunos expositores ven en este cuadro del rey justo a Ezequías que restauró el culto del Templo y destruyó la idolatría. Sin embargo, como observa Fillion, ese rey piadoso “no pudo realizar los principales detalles, que prometen, no solamente a Judá sino al mundo entero, una era de admirable prosperidad”. Conviene tomarlo como profecía del reino mesiánico (cf. 11, 4; 33, 17; Jeremías 23, 5 ss.; 33, 15 ss.). En un estudio titulado “La restauración de Israel”, que apareció en “Estudios Bíblicos” (1949, cuaderno 1), dice Ramos García al respecto (pág. 110): “Se trata en realidad de un gran monarca providencial y justiciero, que Isaías divisa en lontananza, de un gran Caudillo teocrático, el *caput unum* de Oseas 1, 11, bajo el cual se reunirán de nuevo, para formar un solo reino, los hijos de Judá e Israel, nunca antes reunidos desde el cisma (cf. Isaías 11, 13; Jeremías 3, 15 ss.; Ezequiel 37, 15 ss.); de un *vir masculus*, en fin, que se le muestra al propio Isaías al final de su profecía (Isaías 66, 7), en relación con la reconstrucción de la ciudad y del templo, y del desquite de Israel contra sus opresores, y del cual hará San Juan su *filius masculus* (Apocalipsis 12, 5), el hijo esforzado de la Madre Iglesia, a quien saca de la angustiosa apretura en que se halla, abatiendo con la

ayuda de San Miguel al dragón rojo que la acosa.”

[7538] 4. Los *tartamudos*, en sentido moral y religioso.

[7539] 5 s. Siempre habrá necios, hombres sin moral y conciencia, que consumen el alma, esto es, la vida del prójimo; por eso, el primer deber del gobernante ha de ser la justicia, la cual es llamada “fundamentum regnorum”, el fundamento de los Estados.

[7540] 12. Los *campos amados y* la *viña fructífera* designan al pueblo de Israel (véase 3, 14; 5, 1 ss. y notas; Jeremías 2, 21; 12, 10), cuyo país será en gran parte despoblado por los invasores.

[7541] 14. El *Ofel:* la pendiente meridional de la colina del Templo, donde estaban las dependencias del palacio real.

[7542] 15. *El Espíritu de lo alto*: Cf. Juan 3, 5 s. y nota. El profeta mira la era mesiánica, cuya característica será la efusión del Espíritu Santo (Jeremías 31, 33 ss., citado en Hebreos 8, 8 ss.; Ezequiel 36, 26; Joel 2, 28). “El Espíritu Santo, añade San Crisóstomo, es la reparación de nuestra imagen, la perfección del alma espiritual, el sol de los ojos del espíritu, el lazo de nuestra unión con Cristo.” *Campo fértil* (Vulgata: *Carmelo)*. Véase 29, 17 y nota.

[7543] 17. *La obra de la justicia será la paz.* He aquí el lema que el Papa Pío XII lleva en su escudo. “Pero no debe constar solo de la dura e inflexible justicia, sino que para suavizarla ha de entrar en no menor parte la caridad, que es la virtud apta por su misma naturaleza para reconciliar los hombres con los hombres” (Pío XI, en la Encíclica “Ubi Arcano Dei Consilio”).

[7544] 19. El *pedrisco* es símbolo del asirio y de los

enemigos en general. Los malos serán castigados, así como la ciudad impía que representa a los enemigos de Dios (25, 2; 26, 5 s.; 27, 10).

[7545] 20. Quiere decir: el pasto será tan abundante que no necesitaréis más restringir el pastoreo de los animales. Imagen de la felicidad del reino mesiánico. San Jerónimo vierte: *Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas y metéis en ellas el pie del buey y del asno*. Cf. 30, 23 s.

[7546] 1. Esta maldición se dirige contra los asirios y parece haber sido pronunciada durante la invasión de Senaquerib, alrededor del año 701.

[7547] 3. *A la voz estrepitosa*. Vulgata: *a la voz del Ángel*. Es el Ángel que mató en una noche 185.000 asirios (IV Reyes 19, 35). *Los pueblos, las naciones:* las tropas del rey asirio que pertenecían a varias razas.

[7548] 7. Se refiere a los enviados del rey Ezequías que entregaron a Senaquerib enormes tesoros como tributos, pero no lograron satisfacerle (IV Reyes 18, 15 y 36). *Los de Ariel:* los habitantes de Jerusalén (cf. 29, 1 y 2 y nota). *Los embajadores de paz:* Vulgata: *los ángeles de paz*, según San Jerónimo los "Custodios celestes del Templo". En realidad se trata de los mensajeros de paz rechazados por el pérfido rey de Asiria (cf. versículo 8), que vuelven de su embajada llorando amargamente.

[7549] 8. *Él ha roto el pacto:* Senaquerib rompió el pacto, que había hecho con Ezequías (IV Reyes 18, 14) y arruinó todo el país de Judá.

[7550] 9. *Sarón:* la fértil planicie al norte de Jafa. *Basan*, región de la Transjordania septentrional.

[7551] 11. El mismo Señor se levanta contra los invasores. *Concebisteis paja y pariréis rastrojos:* Refrán

que alude al inminente fracaso del ataque asirio. El versículo siguiente describe gráficamente la derrota del enemigo y su castigo.

[7552] 13. *Lo que he hecho Yo:* El Señor no es un Dios pasivo. Él mismo se digna a menudo recordarnos su continua actividad (Juan 5, 17) y la potencia de su brazo (51, 9; Lucas 1, 51), para enseñarnos a no obrar por cálculos humanos, con prescindencia de Él y olvido de su paternal Providencia.

[7553] 14 ss. Los israelitas despertados por la destrucción del ejército de Senaquerib, deben escarmentar y volver a Dios. Cf. Deuteronomio 4, 24; Santiago 4, 5. El *fuego devorador* representa la cólera divina y los castigos que han de sufrir los pecadores. Véase 30, 33.

[7554] 17. *Tus ojos contemplarán al rey:* según algunos intérpretes, Ezequías (II Paralipómenos 32, 23); según otros: Dios o el Mesías. Las promesas que aquí se hacen no pueden cumplirse completamente sino en el reino mesiánico. "Es evidente que el gran rey prometido aquí... no podrá ser sino el rey Mesías... Hay que reconocer también que la profecía en la inmensidad de sus límites abarca un espacio más vasto que el de la Iglesia militante, y que no se cumplirá plenamente sino en la gloria" (Le Hir). Cf. 32, 1 y la profecía de Balaam en Números 23, 21 ss.

[7555] 18. *El letrado; el que pesaba; el que contaba*, son expresiones que recuerdan la opresión del pueblo por los asirlos. La Vulgata trae otro texto: ¿Dónde está el letrado? ¿dónde el que pesa las palabras de la Ley? ¿dónde el doctor de los niños? San Pablo cita este texto en I Corintios 1, 20, mostrando que Dios confunde a los sabios.

[7556] 19. Descripción de los asirios y su lengua extraña que nadie entiende.

[7557] 20. *Estacas* y *cuerdas* recuerdan la construcción del Tabernáculo en el desierto. Su Tabernáculo duradero será Jerusalén.

[7558] 21. Otras ciudades están defendidas por anchos ríos y naves, p. ej. Nínive y Babilonia; Jerusalén, al contrario, no necesita estos recursos, porque Dios es su protector (versículo 22).

[7559] 22. El P. Páramo anota aquí que “literalmente solo de Jesucristo se pueden entender muchas de estas expresiones que se dicen aquí de Ezequías y de su reinado, en cuanto figuraban al rey, juez, legislador y salvador del mundo”.

[7560] 23. El botín será tan enorme que hasta los cojos se llevarán su parte.

[7561] 1. En un lenguaje apocalíptico pinta el profeta un cuadro del juicio de las naciones y de la venganza divina, tomando como ejemplo el pueblo de Edom (versículo 5 ss.). Véase Eclesiástico 48, 27 s. y nota.

[7562] 4. *La milicia del cielo:* los astros que caerán del cielo en el día del Señor (Mateo 24, 29 s.; Isaías 13, 10; Ezequiel 32, 7; Joel 2, 10; 3, 15; Marcos 13, 24; Lucas 21, 25). *Se arrollarán:* a la manera de un libro que, escrito en pergamino o papiro, se arrolla alrededor de un palo o cilindro. Véase lo que dice Jesús en Mateo 24, 29, San Pedro en II Pedro 3, 13 y San Juan en Apocalipsis 6, 12-14. Comentando este pasaje de Isaías dice San Cirilo de Jerusalén: “No nos entristezcamos como si solo hubiéramos de morir nosotros, porque también los astros morirán, y acaso resuciten también. El Señor derrumbará los cielos, no para echarlos a

perder, sino para hacerlos de nuevo más hermosos" (Catequesis XV). Cf. 65, 17; 66, 22; Hechos de los Apóstoles 3, 21.

[7563] 5. *Edom* (Idumea), el país de los descendientes de Esaú, es tipo de los enemigos del pueblo de Dios, que desciende de Jacob (Lucas 1, 32; II Paralipómenos 28, 17; Salmos 136, 7; Amós 1, 11). Por eso se toma su castigo como figura del juicio final sobre las naciones. Véase 63, 1 ss. y nota. *Se ha embriagado mi espada en el cielo*, a causa del desorden descrito en los versículos antecedentes.

[7564] 6. *Bosra*, ciudad de Idumea, situada al sudeste del Mar Muerto. Sigue la descripción de la caída de Edom.

[7565] 7. El *búfalo* y el *toro* son figuras de los poderosos y prepotentes que en primer lugar merecen ser sometidos a la pena. Cf. Ezequiel 39, 18 s.; Apocalipsis 19, 13 ss. Estos textos nos dicen cuál será el derrumbe al fin de los tiempos cuando venga Cristo y sus enemigos sirvan de peana para sus pies. Cf. Salmos 109, 1 y nota.

[7566] 8. Se trata aquí de la venganza que Yahvé tomará de los enemigos de Israel (véase Joel 3). Nótese el contraste con Lucas 21, 22, donde Jesús anuncia la venganza de Dios contra Israel por la empedernida incredulidad de la Sinagoga (cf. Hechos de los Apóstoles 4, 1; I Tesalonicenses 2, 16). Esta venganza, que se cumplió con la destrucción de Jerusalén por los romanos el año 70, es figura de aquella otra, anunciada para los últimos tiempos. Véase Salmos 109 y notas.

[7567] 11. Echar la *cuerda de medir*, significa juzgar según la medida de la justicia. Véase Amós 7, 9. *El caos:* el hebreo dice *tohu* y *bohu*, como cuando habla

del caos en Génesis 1, 2.

[7568] 14. Sobre los *sátiros* véase 13, 21 y nota. Observa San Jerónimo que algunas veces la Sagrada Escritura hace alusión a las fábulas de los gentiles y mitologías paganas, como p. ej. aquí. Sobre la habitación de demonios en el desierto, véase Mateo 12, 43; Tobías 8, 3; Baruc 4, 35; Apocalipsis 18, 2. *Lilit* (Vulgata *la lamia)*, un demonio femenino, tal como lo imaginaban los asirios. "Lilit, dicen los rabinos, fue la primera mujer de Adán. Lo abandonó y fue convertida en un demonio" (Vigouroux, Polyglotte).

[7569] 16. *El libro de Yahvé:* Es aquí, en primer lugar, la colección de las profecías de Isaías. Véase 30, 8. Hay en este versículo un notable llamado a la lectura de la Palabra de Dios (véase Nehemías 8, 1-12; Juan 5, 47) y especialmente de las profecías (Eclesiástico 39, 1 y nota). ¡Dichosos hoy nosotros, para quienes el Libro del Señor está ya completo y al alcance de todos!

[7570] 1. En el presente capítulo renueva el profeta las grandes promesas. "El desierto por donde retorna Israel se convierte en un país fértil; el pueblo de los rescatados gozará en Sión de una felicidad eterna" (Crampón). En la Biblia se alegran hasta el desierto y la tierra árida, saltan de gozo los montes (Salmos 88, 13), se ciñen de regocijo los collados y los valles alzan su voz y cantan himnos de alabanza (Salmos 64, 13); el sol parece como esposo que sale del tálamo y exulta cual gigante que recorre su camino (Salmos 18, 6). De esta suerte la naturaleza exhala el calor de la alegría divina y lo derrama en el alma del creyente.

[7571] 2. Bellísimo texto que la liturgia aplica en sentido acomodaticio a la Virgen nuestra Madre (véase 63, 1).

[7572] 3. San Pablo dirige análoga expresión a los hebreos (Hebreos 12, 13).

[7573] 4. Sobre esta venganza (cf. 34, 8) véase el doble anuncio contenido en 61, 1 ss., cuya primera parte declara Jesús cumplida en Lucas 4, 17 ss. Toda esta profecía es, pues, eminentemente mesiánica, y alude a una "edad de oro", de la cual el precario retorno de Babilonia fue solo una figura. Véase 27, 12 s.; 45, 14 y notas.

[7574] 5. Véase Mateo 11, 5, donde Jesucristo se aplica estas palabras a sí mismo, confirmando así la llegada del reino mesiánico, como lo hace también en Mateo 12, 28; Lucas 17, 22, etc., y el Precursor en Mateo 3, 10 y 12. Pero, no obstante los gloriosos términos en que lo anunciaban los profetas (cf. 9, 7 y nota), el dulce yugo de Jesús fue rechazado por la fuerza (Juan 1, 11; Mateo 11, 12; Lucas 16, 16) y quedaron entonces sin cumplir aquellas profecías de gloria (Mateo 11, 14; 17, 10-13) de las cuales Él dio como un anticipo en la Transfiguración (Marcos 9, 1 ss.), cumpliéndose en cambio los vaticinios dolorosos (cf. capítulo 53; Salmos 21 y 68, etc.), a pesar del deseo de los buenos amigos de Jesús (Marcos 11, 10; Mateo 21, 9; Lucas 19, 38; Juan 6, 14 s.; 12, 13-15). De ahí el desahucio final que Él formuló a la Sinagoga incrédula (Mateo 23, 39; Salmos 117, 26), como también sus palabras a Pilato (Juan 18, 36 s.) y las de San Pablo en Romanos 11, 26, citando a Isaías 59, 20. Véase también Mateo 2, 2-6; Jeremías 30, 3 y nota.

[7575] 7. La fertilidad del país árido es uno de los más significativos símiles de la era mesiánica. Cf. 49, 10.

[7576] 8. *Los que siguen este camino*... no *se*

extraviarán: "Camino" es uno de los nombres de Cristo (cf. Juan 14, 6), y no hay duda de que podemos descubrirle bajo este nombre ya en el Antiguo Testamento. Fray Luis de León ve su imagen en este pasaje y comenta: "¿Cómo no será Cristo «Camino» si se llama camino todo lo que es ley, regla y mandamiento que ordena y endereza la vida? pues es Él solo la ley. Porque no solamente dice lo que hemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así, no manda solamente a la razón, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella; y lanzado allí, es su bien y su ley" (Los Nombres de Cristo).

[7577] 10. *Regocijo eterno coronará sus cabezas:* "¡Cuántas serán vuestras delicias, oh vosotros que amáis a Dios, exclama San Agustín; os regocijaréis en la abundancia de la paz. Vuestro oro será la paz, vuestra plata la paz, vuestra herencia la paz, vuestra vida la paz, vuestro Dios la paz; todo lo que deseéis, será paz para vosotros. Allí vuestro Dios será todo para vosotros; os alimentaréis de Él para no tener hambre; beberéis de Él para no tener sed; seréis iluminados por Él para no volveros ciegos; seréis sostenidos por Él para no caer. Él os poseerá eternamente, y le poseeréis de la misma manera, porque Dios y vosotros no formaréis más que una sola cosa por unión de amor."

[7578] 1. Siguen algunos suplementos para ilustrar el ambiente histórico de los oráculos precedentes. Los capítulos 36 y 37 son relatos paralelos al IV Reyes 18, 13-19, 37; II Paralipómenos 32, 1 ss. Véase allí las notas respectivas.

[7579] 3. Sobre estos personajes véase 22, 15 ss.

[7580] 7. Rabsacés alude en sentido irónico a la

reforma cultural del rey Ezequías que, al parecer del enviado del rey de Asiria, constituía una ofensa al dios nacional de Judá, el cual, según él creía, habitaba en los altos, y no en el Templo. Se ve por aquí que el culto de los altos estaba tan difundido entre los israelitas, que los paganos llegaban a mirarlo como el culto legítimo de Yahvé.

[7581] 12. “Como se ve, es ya vieja la artimaña de los invasores de no reconocer a los gobiernos de los pueblos amenazados y la pretensión de tratar con el pueblo mismo, cuyos salvadores pretenden ser” (Nácar-Colunga).

[7582] 17. Rabsacés promete al pueblo hambriento una tierra de trigo y vino; en realidad les anuncia la deportación. Para asimilar las nuevas provincias a su reino, los asirios deportaban a los pueblos sometidos trasladándolos a otras regiones de su imperio. Véase lo que hicieron con Samaria en IV Reyes 17, 24 ss.

[7583] 19. El asirio confunde a Samaria con regiones paganas. Ignora que ella fue conquistada precisamente por ser infiel a su Dios, que era el verdadero (IV Reyes 17, 6 ss.). Es también una prueba de que las naciones son castigadas en este mundo, ya que no pueden serlo colectivamente en la eternidad. Véase 34, 5 y nota.

[7584] 20. La respuesta de Dios a esta soberbia se ve en 37, 21-38.

[7585] 1 ss. Véase el relato paralelo en IV Reyes 19, 1-37, y en II Paralipómenos 32, 20 ss., con sus notas. *Saco:* cilicio, es decir, un vestido áspero de color oscuro que se llevaba en tiempos de luto. “La tribulación aflige e ilumina; quebranta la soberbia y esclarece el entendimiento, y dispone el alma a una sincera conversión. Tal sucedió con Ezequías. Al oír la

respuesta de los enviados, rasga sus vestiduras, se cubre de saco y, humilde y compungido, acude al Señor entrando a orar en el Templo. Hizo más: se humilló ante el varón de Dios; y al Profeta, que por tanto tiempo había tenido alejado de sus consejos, mandó una solemne embajada” (Fernández, Flor. Bibl. II, pág. 37).

[7586] 3. Expresión proverbial para señalar la debilidad.

[7587] 7. *Cierta noticia:* Se refiere a la catástrofe que pronto sufrirán los asirios (versículo 36), o a la llegada de las tropas del rey Tirhaca (versículo 9).

[7588] 12 s. Véase 36, 19 y nota.

[7589] 14. Acción simbólica: el rey piadoso extendió la carta delante del Señor para que Este mismo vengase la ofensa infligida a su divina Majestad. La oración de Ezequías es un ejemplo de confianza inconmovible en Dios a pesar de lo desesperado de la situación; es por eso que su ruego es atendido tan milagrosamente. “Solo la fe confiada obtiene tu misericordia, oh Señor; Tú no derramas el aceite de la misericordia sino en el vaso de la confianza” (San Bernardo). Véase Salmos 32, 22 y nota.

[7590] 16. *De todos los reinos de la tierra:* Clara afirmación de la universalidad del Dios de Israel no obstante que era uno solo el pueblo elegido por Él. Grande argumento sería este para convertir a los judíos que no estuvieran obcecados (II Corintios 3, 14 ss.; Hebreos 5, 11 s.; Romanos 11, 25 ss.), mostrándoles que Cristo es la verdadera gloria de Israel, extendida al mundo entero (Lucas 2, 32 y 34).

[7591] 22. El oráculo que sigue manifiesta la santa indignación de Dios contra los burladores de su Nombre y prepara, no sin ironía, el desenlace desastroso del

soberbio asirio. *Virgen, hija de Sión:* la ciudad de Jerusalén.

[7592] 25. Todos los ríos de Egipto: Vulgata: todas las aguas de sus acequias.

[7593] 26. Dios revela uno de los misterios de su Providencia: Lo que hace el rey de Asiria, está dispuesto desde antiguo en los planes de Dios. El rey no es más que un instrumento.

[7594] 29. Los reyes asirios solían poner anillos en las narices de los reyes vencidos y de este modo humillarlos. Significa aquí que el Señor aplicará al orgulloso Senaquerib una de las más grandes humillaciones.

[7595] 30. Lo que sigue (versículo 30-32), se dirige al rey Ezequías. Dios le fija el tiempo que durará la desolación del país y promete restaurarlo todo, por su propia causa y por amor a David, su siervo (versículo 35).

[7596] 35. Nótese el amor a David, que Dios ostenta a cada paso de la Escritura. Véase III Reyes 11, 11-13 y 32-39; 15, 4 s.; IV Reyes 8, 19; II Paralipómenos 21, 7; Hechos de los Apóstoles 13, 22, etc.

[7597] 36. Los cuneiformes asirios nada dicen de esta derrota de Senaquerib, lo que no quita al relato bíblico su valor histórico. Es muy comprensible que un rey que se consideraba igual a Dios, no dejase constancia de su derrota como lo dejaba de sus victorias, a veces más inventadas que reales.

[7598] 1 ss. Véase los relatos paralelos en IV Reyes 20, 1-7 y II Paralipómenos 32, 24 ss. con las notas respectivas.

[7599] 8. Sobre este milagro véase IV Reyes 20, 9 s.; Eclesiástico 48, 26 y nota.

[7600] 10 s. Comienza la acción de gracias del rey Ezequías, oración modelo para todos los afligidos. ¿Qué dirían los enemigos y los impíos si Dios, a quien Él servía de todo corazón, lo abandonase a una muerte tan temprana? Pues solo contaba 40 años y todavía no le había nacido heredero. Por sí mismo el rey no podía tener una opinión clara sobre el más allá y la resurrección, pues según la creencia imperfecta de su tiempo todos los muertos iban al mismo lugar, el *scheol*, que la Vulgata traduce por infierno, pero que al mismo tiempo designaba el sepulcro y el lugar oscuro donde los muertos buenos y malos esperaban la resurrección traída por el Mesías, como lo vemos en Job 19, 25 ss. y en la gran profecía de Ezequiel 37. Según esto, se explica que Israel no pusiera el acento sobre la distinta suerte del alma y del cuerpo entre el día de la muerte y de la resurrección. David, por ejemplo, dice varias veces a Dios que en la muerte nadie puede alabarlo. Se resignaban a ese eclipse de la persona humana hasta el día en que viniese la nueva vida traída por la Aparición gloriosa del Redentor que había sido prometida desde el Protoevangelio por la fidelidad indefectible de Yahvé.

[7601] 12. *Mi morada ha sido arrancada:* el rey compara la vida humana con una tienda de pastores que hoy se levanta y mañana se pliega, y con una tela que es cortada por el tejedor a medida que la fabrica. *Cual tejedor has enrollado mi vida, cortándome del telar:* Vulgata: *mi vida ha sido cortada como por un tejedor; mientras la estaba aún urdiendo, me cortó.* Es decir, mientras estaba aún trabajando y esperaba los frutos de mi trabajo se acabó mi vida. Cf. Job 4, 21; 7, 6. Es la queja que se levanta diariamente de miles de labios, y es porque el tiempo nos engaña y la muerte siempre está a

nuestra puerta.

[7602] 14. Comentando este pasaje de Isaías exclama Santa Teresita: “¡Oh Dios mío! Comprendo hasta aquí el amor que me profesáis; pero muy frecuentemente, bien lo sabéis, llego a distraerme de mi única ocupación, me alejo de Vos, y mojo mis alitas recién nacidas en los miserables charcos de agua que encuentro sobre la tierra. Entonces gimo como la golondrina, y por mis chirríos comprenderéis todo y os acordaréis ¡oh misericordia infinita!, que no habéis venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Historia de un alma, XI).

[7603] 15. El texto de este versículo y de los dos siguientes es oscuro, por lo cual son muy diferentes las versiones. *Andaré humildemente*, etc. Vulgata: *repasaré delante de Ti*, etc.: Lo mismo debemos hacer nosotros: meditar en la presencia de Dios. “¿Me preguntáis lo que habéis de hacer para ser verdaderamente piadoso? Entregaos a la meditación” (San Bernardo al Papa Eugenio III).

[7604] 17. El sentido es: La aflicción de la enfermedad se trocó en salvación de mi cuerpo y de mi alma. El piadoso rey no se avergüenza de ver en la enfermedad un castigo.

[7605] 19. En el sentir de los israelitas, los muertos no podían alabar a Dios, por lo cual debe el Señor, humanamente hablando, salvar a sus servidores para que puedan seguir alabándole. Pensamiento muy común entre el pueblo judío, al cual Dios había dado tantas promesas para esta vida. La recompensa de la vida eterna no se reveló plenamente sino por Cristo. Véase Salmos 6, 6; 29, 10 y notas.

[7606] 21 s. Este pasaje debe colocarse entre los

versículo 6 y 7, como se ve en IV Reyes 20, 6-9.

[7607] 1 ss. Véase IV Reyes 20, 12-19; II Paralipómenos 32, 31 y notas. Los enviados de *Merodac Baladán* perseguían fines políticos: una alianza con Ezequías. Vemos aquí una lección contra la vanidad ostentosa, que Dios reprueba. Fácilmente incurrimos en ella cuando en medio de la prosperidad nos entregamos como Ezequías a una alegría carnal y olvidamos agradecer a Dios que nos colma de beneficios. Solo a Dios debemos atribuir la gloria de todas las cosas, diciendo con San Ignacio de Loyola: "Omnia ad maiorem Dei gloriam."

[7608] 6. Predicción del cautiverio babilónico.

[7609] 8. *Buena es la palabra de Yahvé*, aunque contiene verdades que a primera vista parecen duras. Pues es propio de la verdad no adular a nadie. "Por cualquier verdad de la Sagrada Escritura, dice Santa Teresa, me pondría a morir mil muertes" (Vida XXXIII, 5). En otro lugar dice la santa Doctora: "Todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad. No faltará una tilde de ella" (Vida XL, 1). Pero observa también: "Diles que no se sigan por sola una parte de la Sagrada Escritura; que miren otras" (Relaciones XIX).

[7610] 1 s. *Consolad* (Vulgata: *consolaos):* Isaías, que había vaticinado la cautividad del pueblo hebreo en Babilonia, lo consuela ahora con la profecía de su libertad y, como observa el P. Páramo, su visión se extiende a los tiempos mesiánicos (cf. Eclesiástico 48, 27). Fillion presenta este capítulo como "prefacio y tema de los capítulos 40-46", y señala en las tres expresiones del versículo 2: a) se acabó su aflicción; b) está perdonada su maldad, y c) ha recibido el doble. Es

un resumen de las tres secciones en que se divide esta segunda parte de la profecía. Paralelamente veremos luego a Cristo en sus “pasiones y posteriores glorias” (I Pedro 1, 11). Cf. 44, 23.

[7611] 3 ss. La llegada de reyes se anunciaba por pregoneros que intimaban a los habitantes que arreglasen los caminos y alejasen todos los obstáculos. En Mateo 3, 2 s. se aplica esta profecía al reino de los cielos que se aproxima, traído por Jesucristo, y a su pregonero y precursor, el Bautista (véase también Mateo 11, 10 ss.; 17, 10 ss.; Marcos 1, 2; Lucas 3, 4; 16, 16; Juan 1, 23). Desgraciadamente para Israel esos caminos no fueron allanados. Cf. 42, 16 y nota; Juan 12, 40 s.; Malaquías 4, 5 y nota.

[7612] 6 ss. *Toda carne es heno:* “La vida presente, dice San Agustín, es una peregrinación fatigosa; es fugitiva, incierta y pesada; expone al hombre a todas las manchas, arrastra tras sí todos los males; es reina de los orgullosos y está llena de miseria y de errores. No debemos llamarla vida, sino muerte.” El profeta pinta en estos versos el contraste entre la fugacidad humana y la inmutabilidad de Dios cuya palabra dura eternamente (versículo 8), no habiendo en El ni pasado ni futuro sino solo un presente continuo. Así también es eterna e inconmovible su promesa de librar a su pueblo (versículo 10 s.), aunque este desfallezca en dura cautividad. Véase Salmos 89, 5 s.; Eclesiástico 14, 18; Santiago 1, 10; I Pedro 1, 24.

[7613] 9. *He ahí a vuestro Dios:* Según la interpretación común de los expositores, es un anuncio de la venida del Mesías.

[7614] 10. *Su brazo:* símbolo de la fuerza irresistible de Dios. *Delante de Él va su recompensa:* Con estas

palabras anuncia Jesús su venida como Juez en Apocalipsis 22, 12. Cf. 59, 18; 62, 11 y notas.

[7615] 11. Véase el anuncio de Jesús en Juan 10, 16. Cf. Jeremías 31, 10; Ezequiel 34, 11 ss.; Miqueas 2, 12 y notas.

[7616] 13. Palabras empleadas por San Pablo en el himno a la sabiduría de Dios con que cierra el capítulo 11 de su carta a los romanos (Romanos 11, 34). Cf. Sabiduría 9, 13; Jeremías 23, 18. Todo este pasaje es de encantadora belleza y muestra a la vez el grandioso poder del Creador, Dios y Señor de todos. "Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un Dios nacional, de una religión nacional, y emprender la loca tentativa de aprisionar en los límites de un pueblo solo, en la estrechez de una sola raza, a Dios, Creador del mundo, rey y legislador de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones son pequeñas como gotas en una jofaina de agua" (Pío XI en la Encíclica "Mit brennender Sorge").

[7617] 16. Para *holocausto:* Véase Salmos 49, 8 ss.; 50, 21. Un gran poeta americano imita esta bellísima figura diciendo a Cristo en su retorno glorioso; "Mi corazón se hará brasa de tu incensario."

[7618] 18 ss. Se dirige contra la fabricación de ídolos, muy común hasta entre los israelitas. Véase 44, 9-17; Salmos 113B, 4 ss.; Hechos de los Apóstoles 17, 29. Algunos ubican 41, 6 s. aquí.

[7619] 23 ss. Gran lección para los que pretenden descubrir en la naturaleza argumentos contra su Creador. Véase versículo 28 y el discurso de Dios en Job 38, 1 ss.

[7620] 26. *Su ejército:* la milicia de las estrellas, representadas como ejército que marcha al mando del

Señor. Este las conoce todas y las llama por sus nombres. Véase Salmos 18, 1-7; Baruc 3, 35. "Entre tantos que admiran las obras de los artistas, ¿cuántos hay que se detengan a admirar la grandeza de que ha hecho alarde el autor del universo visible?" Cf. Salmos 8, 1 ss.; 32, *6 y* notas.

[7621] 27. Para consuelo de los atribulados, Dios reprocha a Israel con paterno amor su desconfianza. ¿No es esto mismo lo que hace Jesús en Mateo 6, 25 ss.?

[7622] 28. *No se fatiga:* Jesús revela que su Padre y Él no cesan de obrar (Juan 5, 17). Si así no fuera, la creación dejaría de existir (Salmos 103, 29 y nota). *Insondable* Véase Eclesiástico 24, 38 y nota.

[7623] 29 ss. *Él da fuerzas al desfallecido:* Esta no es una palabra vana. Si Dios con su fuerza victoriosa ayuda a nuestra debilidad física, ¿cuánto más transformará nuestra debilidad moral, disipará nuestros temores y fortalecerá nuestra pusilanimidad? *Renovarán sus fuerzas* (versículo 31): Esta renovada juventud es prometida también en Salmos 102, 5. Véase, allí la nota.

[7624] 1. *Reanimen sus fuerzas:* Bover-Cantera propone leer: *esperen en mi justificación los pueblos*.

[7625] 2. Este *justo* sería, según algunos expositores antiguos, Abrahán que vino de Oriente (versículo 9). Los modernos se inclinan a referir esta profecía al rey Ciro, que sometió a los reyes enemigos de Israel, y con la destrucción de Babilonia puso en libertad a los cautivos (véase 44, 28; 45, 1 ss.); por lo cual Ciro es figura de Cristo, el Redentor de la humanidad opresa por el demonio.

[7626] 3. *Por una senda que sus pies jamás han pisado.* Vulgata: *no se verá la huella de sus pies.* Tan rápida será la marcha del libertador (Ciro), que no se

verá las huellas de sus pasos.

[7627] 4. *El primero*, etc.: Cf. 44, 1; 48, 12. Así se llama también Cristo en el Apocalipsis (cf. Apocalipsis 1, 17; 22, 13), con lo cual manifiesta ser igual al Padre.

[7628] 7. Ironía contra los falsos dioses hechos por las manos de los hombres, y que no pueden ni siquiera moverse (40, 18 ss.). En ellos ponen su confianza los gentiles, mas el pueblo escogido nada tiene que temer, cuando venga Ciro, pues es Dios quien lo trae (versículo 8 ss. y 25).

[7629] 8 s. *Abrahán, mi amigo:* Nótese que es el mismo Dios quien da este título al "padre de los creyentes" (Romanos 4, 16). *De los cabos de ella* (versículo 9): de Ur de Caldea. *Mi siervo:* Otro título de altísima categoría que en la Sagrada Escritura se da solamente a los hombres cumbres, como Abrahán, Moisés (Éxodo 14, 31; Números 12, 7 s.), Elías (IV Reyes 9, 36; 10, 10), David (II Reyes 3, 18; 7, 5 s.), Job (Job 1, 8; 2, 8).

[7630] 11 s. Son muy frecuentes en la Sagrada Escritura estas amenazas contra los enemigos de Israel. Cf. Salmos 65, 5 y nota.

[7631] 14. *Gusanillo* se llama Israel por su pequeñez entre los pueblos y por las persecuciones que ha de sufrir. Así es llamado también Jesús (Salmos 21, 7). El *Santo de Israel:* Dios. Él es el verdadero libertador de Israel; Ciro no es más que su instrumento. *No temas:* es el "leitmotiv" de todo este capítulo (cf. versículo 10). "No temáis sus temores, dice San Pedro, ni os perturbéis, antes bien santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones" (I Pedro 3, 14 s.). *No temas:* es una palabra que siempre debería acompañarnos, sobre todo cuando sentimos todo el peso de nuestra debilidad,

cuando el dolor nos aplasta, los desengaños nos amargan la vida y la noche oscura del abandono nos oculta el cielo.

[7632] 15. El pueblo de Dios desmenuzará a los enemigos a semejanza de un carro que, provisto de dientes de hierro, trilla el trigo. Los montes y collados figuran el poder de los enemigos.

[7633] 21 ss. En esta invitación irónica (cf. III Reyes 18, 27) vemos que Dios ostenta como su característica exclusiva, no solo el conocimiento de lo porvenir, sino también, el preanunciarlo a los hombres. Véase 43, 9; 44, 7; 45, 21; 46, 10; Amós 3, 7.

[7634] 24. *Vosotros sois menos que la nada:* Formidable condenación de los ídolos y dioses paganos, al par que es una lección para nuestro orgullo. Así como Dios es El que es —esto significa el nombre de Yahvé (cf. Éxodo 3, 14 ss. y nota) — así la característica de las creaturas es ser una nada ante la majestad del Creador. Mas el que nos sacó de la nada, nos mandó también su propio Hijo, para hacernos hijos suyos y partícipes de su plenitud (cf. Juan 3, 16; II Pedro 1, 4).

[7635] 25. Dios responde a la pregunta del versículo 2: es Él quien llamará a Ciro del nordeste (Persia) para destruir a Babilonia y dar libertad al pueblo de Dios.

[7636] 27. *Un portador de buenas nuevas:* El mismo Señor hace de pregonero para anunciar el fin del cautiverio y el regreso a Jerusalén.

[7637] 28. *Entre ellos:* entre los dioses paganos. Cf. versículo 24 y nota.

[7638] 1 ss. Ambas, la tradición judía y la cristiana refieren este pasaje a Cristo, el Mesías. Cf. Mateo 12, 18. “El Señor comienza aquí a pintar a Cristo con rasgos más suaves que los de un conquistador. La figura de

Ciro se desvanece: no se ve sino a un Profeta, un Doctor lleno de paciencia y benignidad, el cual ha de difundir el conocimiento de Dios y de su ley entre las naciones” (Le Hir). *Mi siervo:* Así llama Dios también al pueblo de Israel. Véase 41, 8 s. y nota (cf. Jeremías 30, 10; 46, 27 s.; Ezequiel 37, 25, etc.), pero aquí este nombre se aplica al Mesías quien, siendo Hijo de Dios, es también su siervo por su naturaleza humana, la cual es creada y como tal sierva del Creador (Santo Tomás). Cf. Lucas 1, 54 y nota. Mateo 17, 5. En la Liturgia de la Iglesia primitiva Jesús es llamado “Siervo”, como vemos en la Didajé, el primer libro cristiano de la época de los Padres apostólicos que trata de asuntos litúrgicos. También los Hechos de los Apóstoles le dan el nombre de Siervo (Hechos de los Apóstoles 4, 27). “Esta denominación tenía para los cristianos una resonancia íntima. Ella hacía vibrar todo lo que de amor filial, de misteriosa confianza está encerrado en la palabra “niño” (“puer”, siervo, significa en latín también niño). Estaba incluido en esta palabra el sublime misterio de la Persona que es Hijo del Eterno Padre” (Rahner. Teología Kerigmática).

[7639] 3. El Mesías será misericordioso para con los pobres y afligidos, simbolizados por la caña *cascada* y la *mecha humeante*, buscará la oveja perdida (Mateo 18, 12) y salvará lo que habla perecido (Lucas 19, 10).

[7640] 4. Se enseñaría aquí el justo medio, la serenidad (alusión al versículo 3), o sea, como observa Fillion, el Mesías no cejará hasta establecer el Reino de Dios en la tierra entera. *Las islas:* las naciones, especialmente las lejanas. Cf. versículo 10 y 12; 59, 18.

[7641] 6. He aquí el mismo aspecto que señala en Jesús la profecía de Simeón (Lucas 2, 30 ss.). Véase

otras semblanzas del Salvador en 11, 1 ss.; 49, 1 s.; 50, 4-11; 52, 13 ss.; 53, 1 ss.; 61, 1 ss.

[7642] 7. Véase I Pedro 3, 19 s.; 4, 6; Colosenses 1, 20.

[7643] 8. La gloria ganada por Cristo en su Epopeya redentora (versículo 6) será de Yahvé, o sea del Padre que lo envió. De ahí que Jesús no buscará su propia gloria (Juan 8, 50; Filipenses 2, 5 ss.), y de ahí que a cada paso de su vida nos muestra su preocupación constante de que toda la gloria sea para Dios Padre (Filipenses 2, 11). Comentando estas palabras del Señor, dice San Bernardo: “¿Qué nos daréis pues, Señor, qué nos daréis? Os doy la paz, dice, os doy mi paz. Esto me basta, Señor: recibo con reconocimiento lo que me dejáis, y dejo lo que os reserváis. Así lo queréis, y no dudo que en interés mío. Protesto contra la gloria, y la rehúso, por miedo de que, si usurpara lo que no se me ha concedido poseer, perdiese justamente lo que se me ha ofrecido. Quiero la paz, deseo la paz y nada más. Para aquel a quien no basta la paz, no bastáis Vos tampoco, porque sois nuestra paz. Os queda vuestra gloria intacta. Señor; yo tengo todo lo que necesito si poseo la paz.” Cf. 48, 11; Salmos 113B, 1 y nota.

[7644] 10. La misma invitación es un himno a Dios Libertador. Cf. capítulo 12. Sobre él *cántico nuevo* véase Salmos 95, 1; 97, 1; Apocalipsis 5, 9.

[7645] 11. *Cedar*, parte septentrional del desierto de Arabia, donde vivían los nómadas. *Petra*, capital de Arabia Pétrea (Edom). Son mencionados como representantes de los pueblos gentiles que participaran de la felicidad del Reino mesiánico. Cf. 16, 1 ss.

[7646] 13. *Vocea:* contraste con el versículo 2. Cf. 59, 18 y nota.

[7647] 16. Crampón traduce: *Estas palabras las cumpliré y no faltaré.* Se trata aquí de una intervención maravillosa de Dios en favor de los israelitas, aun culpables. Cf. 40, 3; Jeremías 30, 13 y notas.

[7648] 19. *El siervo mío:* aquí Israel. Véase versículo 1; 41, 8 s. y notas.

[7649] 20. Insiste en el concepto del versículo 9 y lo amplía, como diciendo: ¿para qué os he anunciado tantas cosas, sino para que os enteréis de ellas? (Cf. 41, 21 ss. y nota; Deuteronomio 32, 29). Es una grave admonición para nuestro tiempo que suele desdeñar las profecías (I Tesalonicenses 5, 20) como en los días de Noé (Lucas 17, 26), pensando, con toda ingratitud, que el Libro de la Sagrada Escritura no contiene más que mandamientos. Véase Eclesiástico 39, 1 y nota.

[7650] 22 ss. Alude al cautiverio babilónico. "La nación, a que el Señor había destinado un tan excelente papel, será humillada y oprimida. Isaías la ve proféticamente en medio de los sufrimientos del cautiverio" (Fillion). *¿Quién lo escucha... para lo por venir?* La historia moderna nos confirma que los dolores de las otras dos guerras mundiales no prepararon un mundo mejor, como muchos creían, ni trajeron la simplicidad de las costumbres antiguas. Porque los hombres, faltos de doctrina sobrenatural, conservaron su ideología materialista, y las privaciones, no hicieron sino aumentar el apetito del placer que los llevará a nuevas guerras, peores que las anteriores.

[7651] 24 s. Véase Deuteronomio 32, 30. Esta explicación, ciertamente aplicable también a todas las naciones en sus grandes calamidades, debería mover con inmensa fuerza el espíritu de los judíos de hoy que no hayan perdido del todo la fe religiosa y la visión del

misterio del Antiguo Testamento (II Corintios 3, 14 ss.; Hebreos 4, 9 ss.; 5, 11 ss.). Con lo cual verían que su fidelidad a Dios fue siempre la condición de su prosperidad también temporal (cf. Judit 5, 5 ss.).

[7652] 1 ss. "Dios no rechaza a su pueblo sin retorno. Después de castigarlo, lo consuela; luego de entregarlo a los incrédulos para total destrucción, se vuelve al resto de Israel que permanece fiel" (Le Hir). Cf. Romanos capítulos 9-11. *No temas:* Cf. 41, 14 y nota. Ese "no temas", que tantas veces se repite en estas profecías consoladoras, debe llenarnos de fe y confianza cuando el mundo nos aprieta. Muchos viven en el temor de perderse, de ser condenados, y este miedo tenebroso impide que tengan la confianza en el Padre que deberían tener. "La confianza, dice un autor moderno, te hará caminar, como Pedro, sobre las aguas, sobre este mar bravío de nuestro mundo que naufraga en su incredulidad. Tú, al caminar, mira bien fijamente a tu Señor, no te mires a ti mismo, ni a aquellos que te miran, ni las olas de la plebe miedosa; no escuches el viento de las vanidades y de las riquezas. Una mirada, una sola mirada dirigida en otra dirección que hacia el Cristo victorioso bastaría para que te hundieras."

[7653] 3. *Por tu rescate:* en lugar de los judíos libertados, se le darán a Ciro otros pueblos: Egipto, etc. Esto se cumplió bajo Cambises, hijo de Ciro, que conquistó a Egipto y Etiopía. Este admirable amor de Dios por Israel no vacilaba en sacrificar por él a otros pueblos, desafiando todas nuestras concepciones de justicia humana (versículo 13). "Nada debe Dios al hombre", dice el Doctor de Hipona. Véase Salmos 46, 5; 104, 14 ss. y notas.

[7654] 4. *Objeto de mi amor:* Así dice el corazón

paternal de Dios. Cf. Jeremías 31, 3; Romanos 11, 5 ss. ¿Qué necesidad tendría Dios para hablar en este tono si no fuera por puro amor? Cf. Oseas 14, 5. Es que Dios trata a Israel, "como un padre dominado por el amor" (Pío XII). Y así también mira Él a cada alma, según lo vimos en todo el Cantar de los Cantares. Y así, si creemos a San Pablo, nos ama también el Hijo, Jesucristo: "Me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2, 20), es decir, que si todo lo aceptó, hasta la muerte ignominiosa, fue solo por conquistar mi corazón; pues para redimirme, como dice Santo Tomás, le habría sobrado con una sola gota de su Sangre: "Cujus una stilla salvum facere / totum mundum quit ab omni scelere." Esta caridad de Dios es, en sentir de San Agustín, una gracia tan grande como el Espíritu Santo que se nos da por ella y en ella (Romanos 5, 5). "En la misma forma que, por la gracia, Dios se une sobrenatural e inefablemente a nuestra alma, así nos unimos misteriosamente a Dios por la caridad sobrenatural, cerrándose de este modo ese ciclo maravilloso, expresión del lazo divino que une el Padre a su Hijo único y el Hijo al Padre en el Espíritu Santo" (Scheeben).

[7655] 5. *Yo estoy contigo:* Cf. nota al verso 1. No es solamente su omnipresencia con lo que Dios nos rodea, de manera que no podemos escaparle (cf. Salmos 138, 8; Jeremías 23, 24; Amós 9, 2), es más bien su amor que se nos adelanta como aquel Padre maravilloso que salió al encuentro del hijo perdido (Lucas 15, 11 ss.).

[7656] 10 ss. El testigo del verdadero Dios es su "siervo", el pueblo de Israel, que puede hablar por experiencia de sus maravillas (Salmos 117, 2). De ahí la vocación apostólica de Israel entre las naciones (Salmos

95, 3 y nota). Jesús encomendó este testimonio a sus discípulos fieles (Lucas 24, 48; Hechos de los Apóstoles 1, 8).

[7657] 14. La caída de Babilonia es la condición de la liberación del pueblo. Igual concepto muestra el Apocalipsis sobre la Babilonia futura (Apocalipsis 19, 2). *Gentes:* Ciro y su ejército. *Enviaré;* literalmente: *he enviado*. El vate ve ya cumplido lo que predice.

[7658] 16 s. Recuerda el paso del Mar Rojo (Éxodo capítulo 14).

[7659] 19. Jesús reitera la enseñanza de este versículo, después de exponer juntamente sus Parábolas doctrinales y escatológicas, llamando nuestra atención hacia sus misterios futuros tanto como hacia los pasados: «Nova et vetera» (Mateo 13, 52). Cf. 48, 6 y nota.

[7660] 20 s. Fillion titula este pasaje: "Descripción ideal y simbólica del estado dichoso de los desterrados en el momento de su regreso y después de su restablecimiento en la Palestina transfigurada. Cf. 35, 8-10; 41, 18-20."

[7661] 23 ss. Amarga ironía, como la del Salmos 49, 8 ss., en que descubrimos el Corazón paternal de Dios que no necesita de nuestros favores (Sabiduría 9, 10 y nota) y solo se duele por nuestras ingratitudes a causa del daño que nos causan. Todo este final nos muestra que la liberación de los judíos será enteramente gratuita por parte del Señor, y no debida a méritos propios. Véase Jeremías 30, 13 y nota. *Por amor a Mí mismo* (versículo 25): Cf. 37, 35 y nota. Nada más fácil que la paz de la conciencia, pues, como aquí se ve, Dios está siempre dispuesto a borrar los pecados, y Jesucristo nos enseña que será más amado el que tiene mayor deuda, si

da señales de arrepentimiento (Lucas 15, 20). Tampoco nos preocupe el futuro, porque Jesús no es amigo de promesas anticipadas, como nos lo mostró en la parábola de los dos hermanos donde el que no prometió cumplió y el que prometió faltó (Mateo 21, 28 ss.); y sobre todo cuando anunció a Pedro sus negaciones a pesar de cuanto prometía (Juan 13, 37 s.). Libres así del pasado y del futuro las dos cargas más pesadas que se inventan los hombres, ¿qué queda? El facilísimo momento presente, en el cual, para asegurarnos de estar unidos a la santidad perfecta, nos basta adherirnos a las intenciones de Jesús, que Él nos sintetizó maravillosamente en el Padrenuestro, o sea; desear que toda gloria sea para el Padre (y no para nosotros); desear que venga el Reino de Dios y su voluntad sea hecha también en la tierra; desear al mismo Jesús, que es nuestro "pan supersustancial", y perdonarlo todo, de todo corazón, acogiéndose como un niño a la protección paterna contra el Maligno y sus tentaciones, pues que, sin su defensa, nos vencerían ciertamente (cf. Mateo 6, 9 ss.).

[7662] 27. *Tu primer padre*, etc.: se refiere a Adán. Los Setenta vierten: *tus padres*. *Tus guías:* Los profetas y sacerdotes.

[7663] 28. *Los príncipes del Santuario:* Los Sumos Sacerdotes y jerarcas de Israel.

[7664] 2 s. *Yeschurún:* La Vulgata traduce *Rectísimo.* Es un término cariñoso con que Yahvé designa al pueblo escogido (cf. Deuteronomio 32, 15; 33, 5 y 26). La Vulgata y los Setenta leyeron esta misma palabra también en Salmos 28, 6. *Derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad* (versículo 3): Lo cual se cumplió plenísimamente en la efusión del Espíritu Santo

en la fiesta de Pentecostés (Hechos de los Apóstoles 2, 1 ss.).

[7665] 5. *Este... aquel... otro:* Los paganos, a cuyos ultrajes había sido entregado Israel (43, 28), al verlo glorioso y próspero mirarán como un honor apoyarse en su nombre, unirse a él y pertenecer también a Yahvé (Crampón).

[7666] 6 ss. Los mismos ídolos son testigos de Dios, pues en su pasividad están confesando que nada son y nada pueden. La sarcástica descripción que sigue hasta el versículo 20, recuerda el capítulo 6 de Baruc. Cf. 40, 18 ss.; 41, 7; Salmos 105, 19; 113B, 4 ss.; Sabiduría 13, 11 ss. y notas.

[7667] 7. Traducido según Crampón. Bover-Cantera vierte: *Y ¿quién hay como Yo? Preséntese y grite, y lo anuncie y expóngamelo, ¿Quién ha hecho oír desde antiguo los presagios y nos ha anunciado lo que ha de venir?*

[7668] 12. “Aquí el profeta se burla donosamente de los fabricadores de los ídolos, que se humillan ante lo que ellos mismos fabricaron. Es un argumento corriente en los profetas, fundado, si no en la concepción de los sabios, que tenían los ídolos por simples imágenes de los dioses, sí en la concepción del vulgo, en la cual entraban hasta muchos tenidos por sabios, que consideraban los ídolos como dioses, a lo menos en cuanto estaban habitados por las mismas divinidades” (Nácar-Colunga).

[7669] 20. *¿No es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?* Maravillosa pintura del hombre enceguecido por la soberbia o la pasión, que prefiere engañarse a sí mismo antes que buscar la verdad. Véase versículo 25 y Juan 3, 19.

[7670] 22. *Yo te he rescatado:* En hebreo se usa la palabra "goël", que significa Redentor. Cf. versículo 24; 59, 20 y nota.

[7671] 26. *Siervo:* Los LXX dicen *siervos*. Se trata de los profetas fieles, cuyos anuncios se encarga Dios de cumplir por asombrosos o imposibles que parezcan.

[7672] 28. El rey de Persia fue el instrumento para esta reedificación de la ciudad santa. Véase Esdras 1, 2; II Paralipómenos 36, 23. "Vemos aquí nombrado a *Ciro* por su nombre, mucho más de cien años antes que el mismo naciese, para que los judíos no atribuyesen a otro que a Dios su libertad, que tantos años antes se había anunciado por su Profeta, queriendo que todo esto fuese una figura de lo que había de conceder por el Mesías a todo el linaje de los hombres" (Scío). Hay un ejemplo semejante en III Reyes 13, 2, donde un profeta anuncia el nombre del rey Josías trescientos años antes de su nacimiento, y lo que ese rey había de hacer contra los ídolos. Así la Biblia aumenta nuestra fe a fuerza de admirar sus profecías.

[7673] 1. *Ciro*, aunque pagano, es llamado *ungido* (Mesías), y como tal es tipo de Jesucristo, por la misión que tiene de rescatar al pueblo de Israel.

[7674] 2 s. Vaticinio de la conquista de Babilonia por Ciro como instrumento de Dios. *Las puertas de bronce* eran cien, según Herodoto. *Tesoro escondido:* no está dicho en sentido espiritual, sino de las inmensas riquezas conquistadas por Ciro principalmente en Babilonia, a la que Esquilo llama "la rica en oro". *Te llamó por tu nombre:* casi dos siglos antes. Esto fue escrito alrededor de 712 a. C. y el decreto de Ciro aparece en 538. Cf. 44, 28 y nota.

[7675] 4. Para que nos guardemos de menospreciar a

los que vemos como ajenos a la Iglesia, Dios insiste en llamar nuestra atención sobre la absoluta libertad con que Él procede en sus designios y en la elección de los objetos de su gracia. Recuérdese el caso de Cornelio (Hechos de los Apóstoles 10); la parábola de los obreros (Mateo 20, 15); las palabras de Jesús en Juan 15, 16; las de San Pablo y Moisés en Romanos 9, 11, etc. Cf. Salmos 134, 6 y nota. “La gracia no halla los méritos, los hace” (San Agustín).

[7676] 7. *El mal*, es decir, la calamidad o la desdicha (hebreo *ra'*). Dios no creó el mal en sentido de pecado, sino en cuanto hizo que este tuviese para los hombres los más dolorosos castigos. Cf. Sabiduría 2, 24 y nota.

[7677] 8. “Isaías no puede contemplar este brillante porvenir sin ser transportado y sin apresurar el momento a fuerza de sus ardientes deseos. Pero se nota claramente en su lenguaje que aquellos días tan deseados se refieren, menos que a Ciro, al verdadero y solo Mesías, único que establecerá la verdadera justicia entre los hombres” (Le Hir). Por eso, en estas alusiones a Ciro, salvador del pueblo judío, la liturgia ha visto una figura del verdadero Redentor, que vendrá como el rocío de lo alto, para recrear a toda la tierra y para reinar con justicia sobre todas las naciones. Véase 64, 1 y nota. En vez de las expresiones abstractas *la justicia* y *la salvación*, dice la Vulgata *el Justo* y *el Salvador*.

[7678] 9. “Ni el lodo ni la tierra pueden pedir razón al alfarero y arador. Dios forma el lodo, la tierra, las creaturas, según ley fija, de una vez; según su beneplácito, su sabiduría y bondad infinitas: llama a su reino a las gentes, como aquí a Ciro” (Jünemann).

[7679] 14. Dios habla ahora con Israel y pasa a las esperanzas mesiánicas. La salvación concedida a los

judíos, primero por intermedio de Ciro y después por el Mesías, durará para siempre (versículo 17). Véase 35, 4 y nota. Sobre la adoración de Dios por los pueblos paganos junto con Israel, véase 18, 7; 19, 23 y notas.

[7680] 15. *Dios escondido:* según los LXX siguen hablando los pueblos convertidos y dicen: *“Tú eres Dios y nosotros no lo sabíamos”*, es decir: ¡te creíamos solamente Dios de los judíos y resulta Que eres el Único! Véase versículo 19 y nota. El Cardenal Gomá vierte: *Vos sois, en verdad, un Dios que os encubrís, y* explica: “es decir, un Dios que procede por vía misteriosa” (Salterio, página 393). La piedad cristiana da también a Cristo el nombre de “Dios escondido” porque se esconde en la Eucaristía bajo la especie de pan.

[7681] 19. Véase las palabras de Jesucristo en Juan 18, 20 sobre su doctrina, y las que dirige a sus discípulos acerca de la predicación en Malaquías 10, 27. Un Dios según el cual la vida eterna consiste en conocerlo a Él y a su Hijo (Juan 17, 3); un Dios cuya sabiduría se anticipa a los que la buscan (Sabiduría 6, 14), y se revela a los pequeños antes que a los sabios y prudentes (Lucas 10, 21), no puede esconderse como los misterios de Eleusis; se ha manifestado por sus obras y por sus palabras.

[7682] 20 ss. Los paganos son invitados a convertirle al verdadero Dios. *¿Quién anunció?* (versículo 21): Cf. 41, 21 ss.; 46, 10 y notas. *Yo soy Dios y no hay otro* (versículo 22): Por tercera vez repite Dios esta aserción para darle más relieve.

[7683] 23. San Pablo dice hermosamente: “Porque no tuvo nadie mayor por quien jurar, juró por Él mismo” (Hebreos 6, *13). No será revocada:* San Pedro la llama

“palabra viviente y permanente” (I Pedro 1, 23). *Ante Mi se doblará toda rodilla.* Cf. Romanos 4, 11. Hoy se debe doblar toda rodilla también ante el Nombre de Jesús (Filipenses 2, 10). Como observa Fillion, el presente pasaje no es un precepto sino el anuncio de que un día todos lo adorarán.

[7684] 25. Consuela saber que en esa descendencia estamos también los que somos hijos de Abrahán por la fe en Cristo (Romanos 4, 16 s.).

[7685] 1. *Bel* y *Nebo*, los dioses principales de Babilonia, eran llevados en hombros y, como demuestran los relieves, también en carros, por las calles de la ciudad. La imagen de la diosa Istar (Astarté) de Nínive fue llevada en procesión hasta Egipto, para hacer allí “milagros”. Cf. versículo 7; Baruc 6, 3 y 25.

[7686] 3 s. Notemos la ternura e infinita delicadeza de esta expresión divina: Ya no seremos nosotros quienes lo llevemos en brazos como a los ingratos ídolos (versículo 2), sino que es Él quien nos lleva a nosotros. *Desde el seno materno;* esto es, desde el principio, hasta la vejez (versículo 4). Cf. Salmos 22, 6; 70, 17-18. Estas expresiones de ternura “nos indican cuan maternal es la providencia de Dios, su íntimo amor y sus cuidados, superiores a los de una madre. Dios no solo alimenta el cuerpo, sino también al alma, y la fortifica con su gracia, su doctrina, sus inspiraciones, su palabra, sus sacramentos, su sangre, su cuerpo, su alma y su divinidad. Como una madre, Dios forma al cristiano en el seno de la Iglesia, le da la vida, lo amamanta, lo acaricia, le presta calor en su regazo, lo educa, lo instruye, lo dirige hasta que pueda conducirlo al cielo”.

[7687] 8. *Tenedlo en cuenta;* literalmente: *entrad en*

vosotros mismos. Entrando en nosotros mismos desaparece la ilusión y nos vemos tal cual somos. Jesús dijo bien claro lo que encontramos en nuestros corazones: malos pensamientos, fornicaciones, hurtos, homicidios, adulterios, codicias, perversidades, dolo, deshonestidad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez (Marcos 7, 21 y 22). Por todo esto nos alejamos de Dios, y a esto se deben todos los males (Jeremías 12, 11), porque lo primero que guardemos ha de ser el corazón (Proverbios 4, 23). Si huimos de "la fascinación de la bagatela" (Sabiduría 4, 12; Salmos 118, 37), jamás nos alejaremos de Dios.

[7688] 10. Sobre esta potestad exclusiva de Dios véase 41, 21 ss. y nota. No puede menos que asombrar a los creyentes el ver cuántos pensadores y teorizadores exponen su visión personal sobre el futuro del mundo sin recordar para nada los anuncios de Cristo y las profecías de la Sagrada Escritura, ¡Cuántos auguran tiempos halagüeños, con optimismo humanista (Jeremías 5, 31; 6, 14; 14, 14; 23, 16, etc.) sin pensar que San Pablo y el mismo divino fundador de la Iglesia tienen anunciada la más tremenda apostasía! (cf. Lucas 18, 8; 17, 26 ss.; II Pedro 3, 3 ss.; Mateo 24, 4 ss.; II Tesalonicenses 2, 3 ss.; I Timoteo 4, 1 ss.; II Timoteo 3, 1, etc.). San Pablo enseña también que tales maestros tendrán éxito (II Timoteo 4, 3 s.), en tanto que él es "mirado como enemigo por decir la verdad" (Gálatas 4, 16). Véase Juan 5, 43.

[7689] 11. El rey de los persas volará con la rapidez de un águila para ejecutar el castigo de Dios contra Babilonia. Jenofonte relata que Ciro y sus sucesores llevaban el águila en sus estandartes.

[7690] 1 ss. No se trata de la destrucción de la

ciudad, sino del imperio de Babilonia. La ciudad fue conquistada y humillada por Ciro; su ruina definitiva vino siglos más tarde. Véase capítulos 13, 14 y 21. La orgullosa Babilonia será esclava de otros como Israel lo fue de ella. Sobre la corrupción que reinaba en Babilonia, véase Jeremías 51, 39; Daniel 5, 1 ss.

[7691] 6. Concepto frecuente en la Biblia: Dios entrega Israel a los enemigos, como un padre que se ve obligado a castigar al hijo ingrato. Pero el padre no puede dejar de amar a ese hijo, y ¡ay del extraño que lo desprecie o pretenda deshonrarlo!, porque la venganza del amor paterno será terrible. Cf. Joel 3; Romanos 11, 18 y 28. Ni aun a Caín permitió Dios que lo persiguieran los hombres (Génesis 4, 15), porque el castigo se lo reserva Él solo. Cf. Romanos 12, 19; II Tesalonicenses 1, 6; Salmos 65, 5 y nota.

[7692] 8. *Viuda*, es decir, desamparada. *Nunca me veré sin hijos:* mi pueblo no perecerá. Véase en Salmos 136, 8 y nota, el paralelismo de este y otros textos con los del Apocalipsis relativos a Babilonia.

[7693] 9. *Encantamientos:* Los astrólogos y magos babilónicos pretendían conocer los destinos de los hombres y hasta tener influencia sobre sus dioses.

[7694] 10. *Tu sabiduría y tu ciencia te han engañado:* “La ciencia infla”, nos enseña San Pablo. La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, el cual dice: “Destruiré la sabiduría de los sabios y anularé la prudencia de los prudentes” (I Corintios 1, 19; cf. Isaías 29, 14; Salmos 32, 10). Constantemente confunde Dios el orgullo intelectual de los hombres (cf. Salmos 93, 11 y nota), y más aún si se trata de sabiduría religiosa o espiritual que no esté fundada en su Revelación. Véase 5, 21; Sofonías 1, 5.

[7695] 14. Los mismos que se gloriaban de salvar a otros de las llamas, serán devorados por ellas. Véase las palabras de Jesús sobre ese falso apostolado (Mateo 23, 15; Lucas 6, 39). Cf. Gálatas 4, 17.

[7696] 15. Véase Apocalipsis 18, 10 s.

[7697] 1. *De la fuente de Judá:* Los que salisteis de la estirpe de Judá. Expresión semejante se usa en 51, 1 y Salmos 67, 27. De nada sirve descender de la preclara estirpe de Abrahán si no se vive como él, según enseñó Jesús a los fariseos (Juan 8, 33-40).

[7698] 3. Dios ha cumplido las promesas referentes al pasado (versículo 3-5). De la misma manera cumplirá aquellas que miran al futuro y que tienen por objeto la liberación de Israel. Cf. versículo 5 s.; 41, 21 ss.; 43, 9; 44, 7; 45, 21; 46, 10. Es como un estribillo que el mismo Dios tantas veces repite para darnos una prueba de su Providencia.

[7699] 4. He aquí el doloroso reproche que Dios hace muchas veces a la rebeldía de su pueblo. Cf. Éxodo 32, 9; 33, 3; Deuteronomio 9, 13; Jeremías 5, 3, etc.

[7700] 6. *Cosas nuevas:* Notemos cómo Dios alardea de ser siempre interesante y novedoso en lo que dice y promete. David nos muestra mil veces que nadie habla como Él (cf. Salmos 118 y notas). Y sin embargo, "¡cuántos que se dicen creyentes desdeñan enterarse de las Sagradas Escrituras como si se tratase de cuentos aburridos de viejas o de puras ordenanzas policiales!". Véase nota al versículo 3.

[7701] 8 s. Asombrosa misericordia que solo se explica en el amor paterno. ¡Sabe que el hombre seguirá prevaricando y sin embargo le previene que no lo abandonará! Aquí vemos cuánta bondad de su parte significan las pruebas que Él nos manda. Véase Hebreos

12, 5 ss.; I Pedro 1, 7; Deuteronomio 8, 5; Jeremías 35, 14; Sofonías 3, 12 y notas. *A causa de mi Nombre;* Otro estribillo que Dios no se cansa de inculcarnos. Cf. versículo 11; 2, 17; 42, 8; Éxodo 33, 19; Salmos 98, 3; 113B, 1; 148, 13; Juan 5, 44 y notas. Meditemos esto para no querer robarle esa gloria que a nadie pertenece más que a Él.

[7702] 10. Aquí se dirige Dios a los descarriados de su pueblo. No quiere que interpreten las consecuencias de su proceder como castigo Suyo. Se dirige a ellos para que no dejen de creer en Su bondad, ni duden de Su perdón cuando temen desfallecer, sintiendo todo el peso de su culpa. *Te he probado en el horno de la aflicción:* "En esta forma halla también respuesta la pregunta que a tantos obsesiona: ¿Por qué los justos y buenos padecen, y a menudo más que los otros? No serían tan buenos ni tan justos si no padecieran, puesto que el dolor los estimula a la perfección y los capacita para obrar en honra de Dios y provecho de los hombres" (Monseñor Keppler, Escuela del Dolor, número 91).

[7703] 12. El primero y... el último: Cf. 41, 4 y nota.

[7704] 16. *En secreto:* Véase 45, 19 y nota. Por el Evangelio sabemos que Dios está todo en Cristo su Hijo (Juan 14, 9; Hebreos 1, 3), pero está "escondido" (Colosenses 2, 3) y su conocimiento se adquiere "en el misterio" (I Corintios 2, 7). Vemos explicada una vez más la actitud de los fieles de Berea (Hechos de los Apóstoles 17, 11 y nota) y condenada la suficiencia de los que creen haber recibido de una vez, como si fuese una píldora, el conocimiento de Dios en las lejanas y ligeras instrucciones catequísticas de su infancia. Dios quiere ser buscado por cada alma, y su Hijo nos asegura que todo el que busca encuentra (Lucas 11, 10; cf. Juan

7, 17). Más aún, tan suave es Él, que el que lo busca ya lo ha encontrado (cf. Sabiduría 6, 15) y nadie es rechazado en esa búsqueda (Juan 6, 37), pues Él no dice: “Buscadme en vano” (cf. 45, 19 y nota), sino que se revela en sus palabras, mostrándose a los simples (Lucas 10, 21) y ocultándose tan solo a los dobles (Mateo 13, 11 ss.). Pero la búsqueda no cesará mientras vivamos, pues el misterio de Dios, escondido en sus palabras, nos va presentando cada día, nuevas e inesperadas facetas. *Mas ahora*, etc.: Son palabras que el profeta agrega como respuesta al discurso de Dios.

[7705] 17. *Te enseño cosas provechosas:* “Salida del pensamiento y del corazón de Dios, su palabra no solo es divina sino que diviniza a quienes la reciben. «Las palabras que Yo os he dicho, decía Jesús a los apóstoles, son espíritu y vida» (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). Las palabras de la Sagrada Escritura son todas dichas a nosotros por Dios, y todas son de Dios. La Biblia hace al hombre divino, dice Hugo de San Víctor. La Escritura es la levadura del mundo, es la sal y la luz de las almas” (Cardenal Gomá, Biblia y Predicación, p. 144). Cf. versículo 6 y nota.

[7706] 18. Lamento del amor despreciado, semejante al de Jesús en Juan 5, 40. Véase Tobías 12, 10 y nota. “Lo que proporciona la paz, dice San León, es querer lo que Dios manda, y no querer lo que Él prohíbe.”

[7707] 20. Con la caída de Babilonia empieza la redención del pueblo judío, imagen de la Redención que debía traer Jesucristo. Isaías asiste en espíritu a la catástrofe de la ciudad impía y exhorta a los cautivos a huir para no participar de la suerte de ella (cf. 52, 11; 55, 12; Jeremías 50, 8; 51, 6 y 45; Zacarías 2, 7; Apocalipsis 18, 4). *Júbilo:* Este mismo sentido de alegre

noticia tiene la predicación del Evangelio de Jesús (Lucas 2, 10; Marcos 16, 15), que solemos mirar como pesada carga (véase Jeremías 23, 33).

[7708] 22. Véase la misma tremenda palabra en 57, 21. No tendrán paz los que se complacen en la Babilonia de este mundo. Los impíos no tienen paz "porque viven de continuo en lucha y oposición con el orden establecido por la naturaleza y el Creador de ella. Solamente cuando se restablezca este orden, cuando todos los pueblos fiel y espontáneamente le reconozcan y profesen, cuando las internas constituciones de los pueblos y las externas relaciones con las otras naciones se funden sobre esta base, solamente entonces, será posible que haya paz estable sobre la tierra" (Pío XI en la Encíclica "Caritate Christi compulsi").

[7709] 1. El carácter mesiánico de este capítulo se impone a cualquier duda. No es ya Ciro el libertador principal sino el Mesías, el cual vendrá en persona para traer la salud. Se describe primero la vocación del Siervo de Dios, luego su misión entre el pueblo judío y los paganos, siendo designados estos con el nombre de *islas y pueblos lejanos.*

[7710] 2. *Cual espada afilada:* Imagen de la palabra de Dios que es más aguda que una espada de dos filos (Hebreos 4, 12). La Sagrada Escritura compara la palabra de Dios también al fuego, porque, como dice San Jerónimo, hace que el alma que la recibe sea semejante al oro purificado en el horno. Cf Salmos 11, 7 y nota.

[7711] 3. El Siervo de Dios (aquí el Mesías) es llamado *Israel*, lo que significa "Combatiente del Señor", nombre con que Dios había distinguido a Jacob. Véase Génesis 32, 28. Algunos consideran que el

nombre de *Israel* está aquí interpolado. Cf. Lucas 1, 54 y nota.

[7712] 4. *He consumido mis fuerzas:* “Sería negocio infinito, si quisiésemos por menudo decir en cada una obra de las que hizo Cristo lo que sufrió y padeció” (Fray Luis de León, De los Nombres de Cristo).

[7713] 5. *Para reunir con Él a Israel:* Esto explicaría por qué ninguno de los israelitas piadosos del tiempo de Jesús entendía el misterio de su rechazo y de su muerte. Como observa Fillion, este pasaje “expresa el fin inmediato y directo, que Dios se proponía al enviar su Servidor a la tierra: por Él quería salvar a los judíos”. El Apóstol de las gentes revela el misterio de que esta salvación no quedó revocada (Romanos 11, 1) sino postergada para los últimos tiempos (Romanos 11, 25 ss.). La Vulgata dice: *Mas Israel no querrá reunirse:* Sería este un notable anuncio del rechazo de la misión mesiánica que encontraría Jesús en su primera venida. Cf. 35, 5; 50, 2 y notas.

[7714] 6. *Restaurar las tribus de... Israel:* Esto se dice de Elías en su segunda venida (Eclesiástico 48, 10). La Liturgia lee este pasaje en la fiesta del Bautista que cumple un oficio semejante al de Elías. De ahí que haya sido propuesta la hipótesis de referir este verso al gran profeta Elías. Sin embargo, San Pablo y San Bernabé parecen referirlo a Cristo cuando lo citan en Hechos de los Apóstoles 13, 47 para justificar su paso a los gentiles cuando los judíos se opusieron a la predicación del Evangelio. *Luz de las naciones:* Véase 42, 6; Lucas 1, 32; 2, 31 s.

[7715] 7. Este versículo sintetiza ambos aspectos del Redentor: lo que San Pedro (I Pedro 1, 11) llama “sus pasiones (Salmos 21 y 68) y posteriores glorias”. Véase

59, 18 y nota. *Abominado de las gentes:* La Vulgata vierte: *la nación abominada.* Cf. 53, 3. *El Santo de Israel:* Yahvé.

[7716] 8. *Tiempo de la gracia:* Otra traducción: *En el tiempo favorable:* Véase la aplicación que San Pablo hace de este pasaje en II Corintios 6, 2, al actual período en que Dios nos brinda la misericordia. Cf. Eclesiástico 18, 9 y nota. Véase Salmos 68, 14; 117, 24 y notas. *Te he puesto por alianza:* Cristo es mediador entre el cielo y la tierra. "Jesucristo, dice San Ambrosio, está pendiente de la Cruz, entre el cielo y la tierra, como un mediador, para reconciliar al nombre con Dios, recibir en su cuerpo las abrasadoras flechas de la ira de Dios lanzadas contra los hombres criminales, impidiendo que lleguen a la tierra, para pagar Él solo y cargar con las iniquidades de todos. Alarga sus brazos en la Cruz en forma de arco, y mientras su Padre lanza sobre su sagrada carne las flechas destinadas a los pecadores, las recibe todas. Pero, por otra parte, ¡oh admirable venganza digna de Cristo! levanta los brazos hacia su Padre, y le devuelve flechas ardientes de oración y de amor para herir su corazón y sacar de allí el perdón de los hombres" (De las vírgenes, libro III).

[7717] 9 ss. Cuadro de insuperable belleza. Los israelitas que vuelven del cautiverio, son comparados a un rebaño, cuyo pastor es Dios. Nada les falta en el camino. El significado mesiánico es evidente.

[7718] 12. Los desterrados y dispersos vendrán de todas las regiones. *La tierra de Sinim* (Vulgata: *tierra del mediodía)*, o sea de los chinos, según se admite generalmente, lo cual es en la Biblia un dato interesantísimo sobre el Extremo Oriente y confirmaría el establecimiento de judíos en el interior de Asia en

tiempo del cautiverio de Babilonia.

[7719] 15. Expresión de la admirable ternura paterna con que Dios ama a su pueblo. “Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer” (Santa Teresa, Vida XIX, 15). Cf. 66, 13; Salmos 26, 10 y notas.

[7720] 16. *Te tengo grabada en las palmas de mis manos:* También nuestro nombre está grabado en las manos paternales de Dios, por lo cual todo lo debemos esperar de su fuerza. Dejemos atrás nuestras ideas de prudencia humana y avancemos osadamente con esa audacia que dan la fe y el amor. Cf. Salmos 27, 7; 60, 4; 61, 3.

[7721] 18 ss. La nueva Jerusalén reedificada después del cautiverio de Babilonia, es figura del reino de Jesucristo. A este se le agregarán cada vez más gentes de los pueblos paganos, de manera que la que parecía sola y desamparada, será madre de innumerables hijos espirituales. De ahí el asombro de Sión en versículo 21.

[7722] 22. El Señor explica a Jerusalén el misterio de su fecundidad asombrosa (versículo 22-26). Véase 19, 23 ss.; 66, 20; 101, 16 y notas.

[7723] 25 s. Fillion anota aquí: “Los principales intérpretes católicos admiten con justa razón que este oráculo va más lejos que el exilio caldeo y que representa también el Israel espiritual, ideal, liberado de la cautividad del demonio.”

[7724] 1. El rechazo de Israel por su divino Esposo es lógica consecuencia de la infidelidad de la Esposa. Sin embargo, Él “no le dio el acta de divorcio que anula el matrimonio (Deuteronomio 24, 1-4). El contrato que lo liga a su pueblo subsiste siempre” (Crampón). Véase Romanos 11, 1. Tampoco venderá los hijos a los

paganos para siempre a fin de pagar a los acreedores, cosa que estaba permitida por la Ley (Éxodo 21, 2 y 7; Levítico 25, 39; IV Reyes 4, 1; Mateo 18, 25).

[7725] 2. Quiere decir: Israel no reconoció ni hizo caso de las maravillas que Dios efectuó para salvarlo (véase 49, 5 y nota).

[7726] 4. Habla el Siervo de Dios. *Lengua de discípulo:* Admirable vaticinio que destaca, en pasado profético, según observa Crampón, esa sublime característica del Verbo encarnado que con la docilidad de un niño no predica sino lo que su Padre le ha encomendado. Véase Juan 5, 19-24; 8, 55; 12, 49 s.; 14, 24; 17, 6 y 14; 15, 15, etc. Es de notar que San Crisóstomo aplica todo este pasaje (versículo 4) a Isaías. Sto. Tomás lo refiere en sentido literal a Isaías, en sentido típico a Cristo.

[7727] 5. En contraposición a la inobediencia de Israel (48, 4; 50, 2) el Verbo Divino muestra aquí maravillosamente, con las mismas palabras del Salmos 39, 7, su obediencia al Padre desde el primer instante de su Encarnación. En el Evangelio nos lo repetirá mil veces, diciendo que su comida es hacer la voluntad del Padre. Véase Juan 4, 34; 5, 30; 6, 38; 14, 31, etc. Estos dos versículos (4 y 5) nos dan un perfecto retrato de Jesús como modelo de infancia espiritual delante de su Padre, a quien adoraba, no obstante ser igual a Él.

[7728] 6 ss. Vaticinio de la Pasión de Cristo. Véase 52, 14 y nota; Mateo 26, 67; Juan 19, 1-3. Pero Yahvé es su *auxiliador* (versículo 7) en todas las pruebas y le justifica (versículo 8).

[7729] 11. *El fuego*, es decir, vuestro odio (Salmos 24, 19; Juan 15, 18 y 25). *De mi mano:* aquí se anticipa el misterio revelado por Simeón (Lucas 2, 32-34) de

cómo Él mismo, venido para piedra angular, había de ser para Israel piedra de tropiezo. Véase 8, 14; 28, 16 y notas.

[7730] 1. *Roca* y *manantial:* Abrahán y Sara, padres del pueblo judío. Isaías consuela a los que han quedado de su nación, mostrándoles el ejemplo de Abrahán, que no obstante la esterilidad de Sara fue bendecido con un hijo (Romanos 4, 19 ss.; Hebreos 11, 12). De la misma manera Dios dará descendencia a la Jerusalén desolada.

[7731] 3. *Consolará a Sión,* en el momento de su conversión. Lo mismo sucede cuando el pecador se convierte a Dios. Entonces es cuando puede exclamar con San Agustín: "Oh hermosura, siempre antigua y siempre nueva, ¡qué tarde he empezado a amarte!"

[7732] 5. *Mi justicia, mi salvación.* San Jerónimo vierte: *mi Justo, mi Salvador*. La idea es la misma, Yahvé manifiesta la justicia y salvación por medio del Mesías. La salud prometida no solamente alcanzará a los judíos, sino también a los gentiles. *Mi brazo regirá los pueblos:* Vaticinio frecuente en los Salmos. Véase Salmos 2, 8 s.; 71, 11; 109, 6 y notas.

[7733] 6. *Durará eternamente:* Este pensamiento se repite en los versículos 8 y 11.

[7734] 9. s. *Rahab* (Vulgata: *soberbia):* monstruo tal vez figura de Egipto (30, 7; Job 26, 12; Salmos 86, 4; 88, 11) y del Faraón, que resistieron al pueblo de Dios. En sentido típico, figura de los poderosos que se levantan contra la Ley del Señor.

[7735] 11. Coincide con 35, 10. Véase allí la nota.

[7736] 13. *Tiemblas continuamente:* Sobre este miedo característico del que no está en paz con Dios, véase Levítico 26, 17 y 26; Salmos 13, 5; Sabiduría 17, 10 y notas. Este miedo acompaña al género humano

desde los días de Adán, que por miedo se escondió de la vista de Dios (Génesis 3, 8), hasta el advenimiento del Hijo del hombre (Mateo 24, 30). Nuestro corazón es "un monstruo de inquietud", como dice Péguy, somos hostigados por el temor en cada trance de nuestra vida y no logramos librarnos del imperio del miedo, salvo que pongamos nuestra plena confianza en Cristo, quien triunfó no solamente sobre la muerte sino también sobre el miedo. "Nuestro corazón está inquieto, decía San Agustín, mientras no descanse en Ti."

[7737] 14. *El encorvado*. Otra traducción: *el cautivo*. La Vulgata vierte: *pronto llegará el que viene a abrir*.

[7738] 16. Habla el eterno Padre al Mesías. *He puesto mis palabras en tu boca:* confirma la misión de Jesús como divino Profeta (véase 50, 5 y nota; Hebreos 1, 1 s.). *Plantar cielos y fundar una tierra*. Esta sería entonces la nueva Sión, a juzgar por lo que sigue. Jesús aparece aquí como lo definió Simeón en el Evangelio: "gloria de Israel su pueblo" (Lucas 2, 32). ¡Qué argumento para los judíos que lo rechazaron, y también para los modernos! (cf. 52, 7). Fillion anota: "Se trata sin duda de los nuevos cielos y la nueva tierra del fin de los tiempos. Cf. 65, 17; 66, 22."

[7739] 17. El *cáliz* de su ira, es decir, las pruebas. *Hasta las heces:* En 40, 2 dice: *ha recibido ya el doble por todos sus pecados*. Los versículos 22 s. coinciden con el Salmos 74, 9.

[7740] 23. Véase versículo 17 y nota. *Póstrate:* los vencedores solían pasar por encima de los cuerpos encorvados de los vencidos (Josué 10, 24; Salmos 65, 12; 109, 1 y notas).

[7741] 1. "El profeta se representa la capital judía como una mujer que, golpeada por la cólera divina, yace

moribunda en el camino; la mueve a levantarse para una nueva vida mucho más gloriosa y feliz que la primera. *No volverán a entrar:* En la Sión regenerada nada impuro penetrará en adelante" (Fillion). Cf. versículo 8; 35, 4; Jeremías 30, 9; Joel 3, 17 y notas; Lucas 21, 24.

[7742] 3. *De balde... sin dinero:* Así como los extranjeros os quitaron la libertad sin pagaros indemnización, así también seréis rescatados sin que paguéis dinero.

[7743] 4. Alusión a la esclavitud de Egipto y las invasiones de los asirios.

[7744] 7 s. Cf. 51, 16; Nehemías 1, 15 y notas. Isaías ve en esta visión el regreso de su pueblo de Babilonia, y, a la vez, la institución del reino de la paz mesiánica. San Pablo (Romanos 10, 15) extiende esta bendición a los predicadores de la Buena Nueva del Evangelio, porque "el Evangelio es fuerza de Dios para salvación de todo el que cree" (Romanos 1, 16).

[7745] 9. *Saltad de júbilo... ruinas de Jerusalén.* La Vulgata dice: *desiertos de Jerusalén.* "En los Profetas se alegran hasta el desierto y la estepa; y salta de gozo la soledad y florece como un lirio; y brota copiosamente, y con mucha alegría y alabanzas salta de contento, y se viste de la gloria del Líbano y de la hermosura del Carmelo y de Sarón; y ve la majestad del Señor y el esplendor de nuestro Dios (Isaías 33, 1-2). (Mons. Keppler).

[7746] 10. *Su santo brazo:* su poder. Dios prepara, enviando a su Hijo, la obra de la liberación de su pueblo, a manera de un hombre que hace un esfuerzo poderoso. El final del versículo muestra que, en este brazo libertador del cautiverio de Babilonia, está figurada la obra de Jesucristo que, viniendo como

salvador de Israel (51, 16), ofreció su Redención a todos los pueblos (véase 53, I; Juan 11, 52).

[7747] 11. *Salid de allí:* de Babilonia. *Purificaos:* preparaos para vuestro santo ministerio, especialmente vosotros, los levitas, que habéis de llevar los vasos sagrados que Ciro os entregará (Esdras 1, 7-11).

[7748] 13. Sobre este grandioso pasaje que comienza con el versículo 13, leemos en la versión de Nácar-Colunga: "Esta sección (52, 13-53, 12), con los varios fragmentos dispersos que antes hemos ido indicando, forma un verdadero poema, que es a la vez el vaticinio más claro de la pasión del Siervo del Señor, y que podríamos llamar el profético y primer relato de la Pasión. Los dolores del Siervo, la causa de ellos y los frutos de la muerte, se hallan descritos con los más vivos colores." Comentando en Isaías 49, 7 el inmenso contraste entre los dos aspectos de Cristo doliente y glorioso, honrado por el Padre y despreciado por los hombres, Fillion cita este pasaje y 53, 10-12, y hace notar que, según estos textos, "después que Dios haya cubierto de gloria a su servidor, los hombres lo glorificarán también, aun los primeros de entre ellos (reyes, príncipes)". En este versículo 13, con respecto a las palabras *grande*, *excelso*, etc. señala esa "extraordinaria acumulación de sinónimos, a fin de mejor poner de relieve el éxito prodigioso del Mesías" (cf. 59, 18). Es perfectamente explicable este plan del Padre que ama a su Hijo, y grandemente consolador para los que queremos amar a Cristo. No era posible que toda la epopeya del divino Campeón terminara con un fracaso, pues la apostasía está anunciada tan solo para los últimos tiempos. Véase 46, 10 y nota.

[7749] 14. Es como un paréntesis entre los dos

versículos sobre la glorificación de Cristo, y se refiere a Él desde el principio, como traduce Crampón con el siríaco: *“Así como muchos se asombraron al verlo* —-*tan desfigurado estaba que su aspecto no era ya el de un hombre, ni su rostro el de los hijos de los hombres*— *así también* (versículo 15) *hará Él temblar a muchas naciones”*. Según un autor no católico, los judíos omiten en las sinagogas la lectura de este pasaje y de todo el capítulo 53, lo que significa que no quieren entender el misterio de la Cruz aquí anunciado. Los antiguos judíos reconocían sin embargo, como aplicables “al rey Mesías”, estos textos que algunos quisieron aplicar después a Isaías, Jeremías o a Josías o al mismo pueblo de Israel. Los racionalistas modernos, por su parte, ven en el “Siervo” una figura mitológica importada de Babilonia. En este pasaje se funda la falsa opinión de la fealdad corporal de Jesús. El profeta habla aquí solamente de su figura en los días de la Pasión. El Salmo 44 nos da otro aspecto de la Persona de Cristo. A título de curiosidad citamos la opinión de Orígenes, quien sostenía que Jesús tenía dos aspectos, uno hermoso para los que creían en Él, y uno feo para los que le rechazaban.

[7750] 15. *Rociará:* San Agustín comenta este versículo según la Vulgata y dice: “El Salvador rociará y expiará con su sangre a muchas naciones para rescatarlas, purificarlas, y para salvar a todo el mundo. Purificación y aspersión será esta de muchos más subidos quilates y sin comparación de mucho mayor eficacia que la que Moisés hacía al pueblo con la sangre y cenizas de la vaca roja.” En lugar de *rociará* leen algunos: *hará temblar*, o: *provocará asombro*, o: *dispersará*. Sobre el resto del versículo véase Romanos

15, 21 y nota.

[7751] 1. Este capítulo, llamado el “Pasional de oro”, es como un resumen de la Pasión de Cristo según los Evangelios, escrito ocho siglos antes. Para mostrar su perfecto cumplimiento por el Cordero de Dios que llevó sobre si los pecados del mundo, los Libros del Nuevo Testamento citan muchas veces este cuadro incomparable. Véase Mateo 8, 17; Marcos 9, 11 y 15, 18; Lucas 22, 31; Juan 12, 38; Hechos de los Apóstoles 8, 32; Romanos 10, 16; I Corintios 15, 3; I Pedro 2, 22, etc. *Nuestro anuncio:* Más exacto: *lo que nosotros oímos*, es decir, lo que los profetas oyeron de Dios sobre el Mesías. Alude a los judíos incrédulos (Juan 12, 38) en contraposición a 52, 15. *El brazo de Yahvé:* Véase 52, 10 y nota.

[7752] 2. *Como un retoño*. Nótese el contraste con el retoño y renuevo anunciados en 4, 2; 11, 1 y 10. *No tiene apariencia ni belleza:* Véase 52, 14 y nota y, como contraste, Salmos 44, 3 y nota. La carne engañosa no nos deja ver los atractivos de Jesús. Cf. I Corintios 2, 14.

[7753] 3. *Como alguien ante quien uno aparta su rastro*, es decir, como un castigado (versículo 4) a causa de las infamias narradas en Mateo 26, 67; 27, 29 s.; Juan 19, 2. Para los judíos será escándalo y para los griegos locura (I Corintios 1, 23).

[7754] 4 s. *Nuestras dolencias:* Nótese aquí la doctrina de la satisfacción sustitutiva, que doce veces sale en este capítulo. Cristo padeció, no por propia culpa, sino para restituir al Padre, en beneficio nuestro, el honor que le habíamos robado nosotros. Véase Salmos 39, 7 s.; 68, 5 y notas; Mateo 8, 17; Juan 1, 29; I Corintios 15, 3; II Corintios 5, 21; Colosenses 1, 20;

Hebreos 10, 10; I Pedro 2, 22 s.; 3, 18. Aquí está todo el Misterio de la Redención. La manera cómo Jesús glorifica al Padre consiste, según Él mismo lo dice, en darnos a nosotros vida eterna (Juan 17, 1 s.). *Herido por Dios:* es decir, castigado como si fuese culpable. Véase Lucas 23, 35; Mateo 27, 43; Salmos 21, 9.

[7755] 5. "Él no solo es Jesús y salud con su doctrina, enseñándonos el camino sano, y declarándonos el malo y peligroso, sino también con el ejemplo de su vida y de sus obras hace lo mismo; y no solo con el ejemplo de ellas nos mueve al bien y nos incita y nos guía, sino con la virtud saludable que sale de ellas, que la comunica a nosotros, nos aviva y nos despierta y nos purga y nos sana" (Fray Luís de León, Nombres de Cristo).

[7756] 7. *Fue maltratado y se humilló:* San Jerónimo vierte: *Fue ofrecido porque él mismo lo quiso:* Se entrega voluntariamente a la Pasión, ni siquiera se defiende. Véase Mateo 26, 52 ss.; 27, 14; Juan 10, 17 s.; Hechos de los Apóstoles 8, 32 ss.; I Pedro 2, 23. Cf. Salmos 37, 14; 39, 7 ss. y notas. *Como cordero:* Este símbolo, Uno de los más hermosos de la Escritura, es el que emplea el Precursor (Juan 1, 29 y *36)*, para designar a Cristo, que, si como Maestro y Sacerdote había de ser *Pastor*, como Víctima había de ser *Cordero:* el Cordero de Dios que carga con los pecados del mundo. Como tal estaba figurado en los sacrificios mosaicos, en el rito pascual (Éxodo 12, 3 ss., leído en la Liturgia del Viernes y Sábado Santos), en el sacrificio perpetuo, figura también de la Eucaristía, y aun desde el sacrificio de Abel y de Abrahán. Cf. su triunfo en Apocalipsis 5, 6 ss.

[7757] 8. Este verso es uno de los más oscuros de Isaías y no hay unanimidad sobre su auténtico sentido.

Fue arrebatado por un juicio injusto: Alusión al procedimiento, contrario a todo derecho, que aplicaron los jueces en el proceso de Jesús. *Sin que nadie pensara en su generación:* Vulgata: *su generación, ¿quién podrá explicarla?* Muchos santos Padres ven en esto una alusión a la generación eterna del Hijo por el Padre; otros lo entienden de la numerosa descendencia espiritual: los cristianos. Los expositores modernos hacen notar que la palabra generación se refiere a los contemporáneos de Cristo, y traducen: ¿Quién podrá contar la conducta de sus contemporáneos con respecto a Él? La traducción de Crampón dice: "Entre los contemporáneos ¿quién pensó que era cortado de la tierra de los vivos; que la plaga lo hería a causa de los pecados de mi pueblo?" Es decir, supusieron, según dice el versículo 4, que sufría por sus propios pecados, como en el caso del ciego de nacimiento (Juan 9, 2 s.). Véase Juan 11, 51.

[7758] 9. Aun después de muerto, Jesús debía estar expuesto a la humillación y a ser enterrado con los ladrones. *En su muerte está con el rico*, es decir, en la tumba nueva de José de Arimatea, quien con Nicodemo, dio valientemente sepultura a Jesús (Lucas 23, 50 ss.; Juan 19, 38 s.). Véase Salmos 15, 10 y nota. Sin embargo, hay que notar, que el texto hebreo es traducido de diversas maneras. Bover-Cantera vierte: *con malhechores (reposó) en su muerte*. Está versión parece referirse a la guardia del sepulcro.

[7759] 10. *Yahvé quiso quebrantarle:* Véase 52, 10 y nota; Juan 3, 16; Romanos 8, 32. La voluntad de Yahvé será cumplida por sus manos: Véase Juan 17, 4. Crampón traduce: *el designio de Yahvé prosperará en sus manos*, y anota: "literalmente: su deseo, su obra, la

conversión de todos los pueblos y el establecimiento del Reino de Dios en el mundo”. Cf. 52, 3 y nota.

[7760] 11. Cf. Hebreos 12, 2. *Justificará a muchos por su doctrina:* otros traducen *con su conocimiento*. En el momento culminante de la vida de Jesús, lo oímos hablar con su Padre y decirle: “En esto consiste la vida eterna: en conocerte a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo tu Enviado... Santifícalos en la verdad: la verdad es tu Palabra” (Juan 17, 3 y 17). *Y cargará*, etc.: Es la definición que el Precursor habrá de dar de Cristo como Cordero de Dios. Véase I Pedro 2, 24.

[7761] 12. *Repartirá los despojos:* Cf. Colosenses 2, 15; Romanos 8, 17; Apocalipsis 19, 17 s. *Fue contado entre los facinerosos*. ¿No fue Jesús asociado a dos criminales, y no se prefirió en su lugar a Barrabás, ladrón y asesino? *Intercedía por los transgresores*, y ¡qué consuelo! sigue intercediendo por nosotros. Véase Hebreos 7, 25 y nota; Eclesiástico 24, 14 con la nota sobre el sacerdocio de Cristo.

[7762] 1. Esta profecía trata de la nueva Jerusalén. “El profeta describe aquí los efectos maravillosos de la muerte del Mesías, tales como acaba de prometerlos” (Le Hir). Como observa Crampón, la desechada es Sión, después de rechazada por Dios; la que tenía marido es también Sión cuando estaba unida a Yahvé por una santa alianza (cf. Jeremías 31, 32; Oseas 2, 17-20); y sus hijos son los israelitas fieles y los paganos convertidos. Véase 49, 21 ss.; Salmos 101, 16 s; Gálatas 4, 27. Lo mismo interpretan en general los otros autores modernos, apartándose del sistema seguido por Scío, Martini y otros, que trataban de aplicar a la gentilidad lo que se dice a Israel. No puede, en efecto, llamarse esposa abandonada la que nunca fue esposa (la

gentilidad), como tampoco puede referirse ese abandono a la santa Iglesia.

[7763] 4. *La vergüenza de tu juventud:* Alusión a las infidelidades del pueblo de Israel desde el desierto. La viudez es el tiempo del abandono por parte del esposo Yahvé (versículo 1 y nota).

[7764] 5. *Dios de toda la tierra:* por donde se ve que la profecía se extiende más allá del retorno de Babilonia. Véase 27, 12 y nota.

[7765] 6 ss. *Te ha llamado:* Véase Oseas 2, 14 ss.; Jeremías 31, 10. *Como a la esposa de la juventud que ha sido repudiada:* "Es decir, una mujer que uno ha tomado en su juventud y que por eso es más amada. Cf. Jeremías 2, 2; Malaquías 2, 14. Dios amará para siempre a Sión después de haberse reconciliado con ella" (Fillion). *Con gran misericordia* (versículo 7); *con eterna misericordia* (versículo 8): Es la nota característica de esta admirable profecía. Cf. 60, 10; Jeremías 31, 3.

[7766] 9. Sobre el pacto que Dios hizo con *Noé* véase Génesis 9, 11.

[7767] 10. Sobre el carácter perdurable de esta nueva alianza véase Hebreos 8, 8 ss.; Jeremías 31, 31 ss. San Pablo vuelve a recordarla a los judíos en Hebreos 10, 16 y los exhorta luego a entrar, por la Sangre de Cristo, en el camino nuevo y viviente que Él abrió para nosotros. Cf. Salmos 104, 8 y nota.

[7768] 11 s. Magnífico cuadro de la grandeza y belleza de la nueva Jerusalén. Véase Tobías 13, 21 s.; Salmos 50, 20; 68, 36; cf. 27, 2; 61, 4 y notas. En cuanto a la Jerusalén celestial, que es nuestra madre (Gálatas 4, 26), o sea la Iglesia en sus Bodas con el Cordero (Apocalipsis 19, 6-9), vemos su descripción en

Apocalipsis 21, 2 y 10 ss. Aunque la vocación de los gentiles había sido predicha desde Moisés (Deuteronomio 32, 21), San Pablo declara que él fue elegido para revelar los misterios de la actual Ley de gracia en Cristo, escondidos antes, aun para los ángeles. Véase Efesios 3, 8-11; Colosenses 1, 25 ss. Cf. Mateo 13, 35; Romanos 16, 25 s.; I Pedro 1, 20.

[7769] 13. Jesús recuerda este pasaje a los judíos (Juan 6, 45) para afirmar el carácter divino de su enseñanza como maestro enviado de Dios (Juan 3, 2), y mostrarles los maravillosos bienes que Él venía a traer a Israel. Véase 35, 5 y nota; Hebreos 8, 11. Cf. 55, 4; Jeremías 31, 34; Juan 6, 45.

[7770] 15. Aquí la Vulgata difiere del hebreo y dice: *He aquí que vendrá el forastero que no estaba conmigo; y el que en otro tiempo era extranjero para ti, se unirá contigo*. Es frecuente en los profetas este anuncio de que se congregarán los gentiles con Israel para tributar homenaje al Rey Mesías en la nueva Sión. Cf. 2, 3; 60, 5 ss-; Miqueas 4, 1 ss., etc.

[7771] 16. Quiere decir: nadie podrá derrocar el nuevo reino de Dios. No prevalecerán contra él las puertas del infierno.

[7772] 17. *Esta es la herencia:* Cf. Salmos 149, 5-9.

[7773] 1. Estupenda invitación de la Sabiduría, que es Cristo, a disfrutar las maravillas de su gracia y de su reino (véase Proverbios 9, 4 s. y notas). Todo se da gratis (66, 13 y nota; Efesios 2, 8 s.; Romanos 11, 6), pero es para los que lo desean, para los que están *sedientos* de verdad y de vida. Véase Salmos 80, 10; Eclesiástico 51, 32 s.; Juan 7, 37 s.; Apocalipsis 22, 17 y notas. Estas palabras: *"sedientos, venid a las aguas"*, son ideales como dedicatoria para obsequiar una Biblia.

[7774] 2. Lamento dolorido del corazón de Dios: ¿Por qué, por qué preferimos la sabiduría falsa del mundo y las promesas que no se cumplen? Véase la sabia confesión de David en Salmos 118, 85 y la nota.

[7775] 3. Las magníficas promesas hechas a David (II Reyes 7, 16) solo se han de cumplir en Cristo, pues Israel no satisfizo la condición (III Reyes 2, 4 y nota). San Pablo las reiteró a los judíos, pero ellos no le creyeron. Véase Hechos de los Apóstoles 13, 34-46. Cf. 54, 10; Salmos 88, 20-38 y notas.

[7776] 4. *Testigo, caudillo* y *maestro*, son nombres que nos ilustran sobre la múltiple misión del Mesías. Véase Apocalipsis 1, 5, donde Jesús es llamado *el testigo fiel*. Nadie vio nunca a Dios sino el Hijo (Juan 1, 18), por lo cual solo Jesús podía darnos noticia del Padre y testificar que era Dios. Véase Juan 3, 11 y 32; 6, 46; 14, 9; 15, 15; Mateo 5, 17, etc. El título de *Caudillo* (dux) o dominador, le es atribuido muchas veces a Cristo en ambos Testamentos (cf. 9, 6 s.; 16, 1; Jeremías 30, 21; Daniel 9, 35; Hechos de los Apóstoles 5, 31; Apocalipsis 17, 14 y 19, 16, etc.) y especialmente en la profecía de Miqueas (5, 2) usada en la liturgia de Adviento (martes de la 3ª semana, Antífona del Benedictus), porque fue el texto con que los doctores de Israel certificaron a Herodes el nacimiento de Jesús. Véase Mateo 2, 2-6. Cf. Lucas 1, 32. En cuanto al título de *Maestro* por excelencia que Jesús reclama exclusivamente para Él (Mateo 23, 8), véase 54, 13 y nota.

[7777] 5. *Llamarás a pueblos que no conocías:* es decir, a los gentiles. Cf. 54, 15; 56, 7; Salmos 17, 44 s. y notas.

[7778] 7. *Rico en perdonar:* Es decir que esa

superioridad infinita de los pensamientos de Dios sobre los nuestros (versículos 8-9) no alude a lo que Él nos aventaja en inteligencia (véase sobre esto Salmos 91, 6; 93, 11 y notas) sino en bondad (cf. Jeremías 29, 11, que forma el Introito repetido en todas las últimas Misas del año litúrgico). Porque los caminos del hombre apenas llegan al ideal de una justicia jurídica que da a cada uno lo suyo como en el Derecho Romano. Los caminos de Dios, en cambio, son todos de misericordia, como que toda la técnica divina está fundada en la Redención, en que el Inocente pagó por los culpables (véase Mateo 5, 44-48; 7, 2 y notas). De ahí lo poco que sirve "el buen sentido" y la lógica de los hombres para entender el Evangelio (Lucas 10, 21; 16, 15). Notemos de paso cuan preciosas lecciones de doctrina se hallan en estos Libros proféticos, que suelen mirarse como exclusivamente destinados al anuncio de cosas futuras. Un apologista católico resume con esta feliz expresión el contenido misterioso de esos designios divinos, tan diferentes de los nuestros: "En el frontispicio del templo de la Religión Cristiana, levantado por el Hijo de Dios sobre la tierra para recordar a los hombres su destino eterno, veo escritas, con letras de fuego, dos palabras que sintetizan cuanto se contiene en el interior de ese templo divino. La primera plantea el problema religioso y dice: *Contradicción;* la segunda resuelve el problema con luz sobreabundante y dice: *Amor.*"

[7779] 8 s. *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos.* Cf. Salmos 91, 6; 93, 11 y notas. He aquí la clave para comprender las vicisitudes de nuestra vida y de la historia. "Creemos siempre que Dios debe pensar como nosotros pensamos y debe tener los mismos conceptos de amor, de justicia y de bondad que tenemos

nosotros. Estamos tan convencidos de estar en lo cierto, que quedamos consternados, desconcertados delante de muchos acontecimientos, pues nos parecen incompatibles con el amor o con la justicia, según nuestro concepto. Y empezamos a dudar, no de nuestro modo de pensar sino de Dios. Dudamos porque no comprendemos" (Elpis). Dios nos revela aquí que sus pensamientos y sus caminos se elevan sobre los nuestros como el cielo se eleva sobre la tierra. Si reconocemos esto y confesamos que estamos en la oscuridad; si pedimos luz e instrucción por sentirnos ignorantes; si contemplamos los designios que Dios nos ha revelado en la Escritura, entonces se ensancha el horizonte de nuestra pobre inteligencia y nos hacemos capaces de comprender los caminos de Dios, su justicia, su sabiduría y su bondad.

[7780] 11. ¡Qué consuelo para el predicador! La palabra de Dios jamás dejará de dar fruto; está dotada de fertilidad sobrenatural, y nunca hemos de creer que predicamos en balde. Véase Marcos 4, 26 ss.; Juan 4, 36 ss.; Hebreos 4, 12, etc. A este respecto dice León XIII en la Encíclica "Providentissimus Deus": "Quienquiera que hable, penetrado del espíritu y de la fuerza de la palabra divina, no habla solamente en palabras, *sino también con poder, y con Espíritu Santo y con gran plenitud* (I Tesalonicenses 1, 5). En cambio, hablan fuera de tono y neciamente, quienes al tratar asuntos religiosos y proclamar los divinos preceptos no proponen casi otra cosa que razones de ciencia y prudencia humanas, fiándose más de sus propios argumentos que de los divinos. Su discurso deslumbra con fuego fatuo; pero necesariamente es lánguido y frío, porque carece del fuego de la palabra de Dios (Jeremías

23, 29).”

[7781] 12 s. La transformación de la naturaleza es figura y señal de la salud mesiánica. Véase 11, 6 ss.; 35, 1 ss.; 41, 18 ss.; 44, 23; 49, 13; Salmos 95, 11 ss.; 97, 7 ss.; Sabiduría 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.; Romanos 8, 21 y notas. También tenemos aquí una prueba de la estrecha unión entre la naturaleza y la religiosidad: Una religiosidad sana estrechará los vínculos del amor a la naturaleza, y un sentimiento noble de ella podrá ofrecer mucho alimento y gran estímulo a la religiosidad. A toda religiosidad acompañada de tristeza insana, se la debería recetar una ración de naturaleza. Lombez trata duramente a los cristianos afligidos: “Cuando la creación entera prorrumpe en gritos de alborozo en presencia de su Creador; cuando el monte y el llano, la roca y la colina se estremecen de alegría; cuando el río y el arroyo que presurosos y murmurando alegres, corren a su destino, parece que aplauden a la gloria del Señor (Salmos 97, 8), ¿cómo vosotras, almas melancólicas, insensibles a las alegrías de todas las creaturas, cómo perseveráis en silencio tétrico y siniestro?” Véase 52, 9 y nota.

[7782] 2. Todos tendrán derecho de ciudadanía en el nuevo Reino si obedecen a sus leyes. De estas, una se menciona particularmente: el mandamiento de guardar el *sábado* como muy grave (véase Génesis 2, 3; Éxodo 20, 11-20; 31, 13-17, etc.). Sin la celebración del día del Señor, el culto de Dios no puede realizarse debida y dignamente, como bien lo muestra la experiencia; ni puede el hombre asegurarse su vida verdadera, si solo se ocupa de la que no lo es.

[7783] 3. Véase 14, 1 y nota. *No diga*, etc.: Como observa Fillion, los gentiles hablan aquí “como si

temieran verse privados del privilegio de pertenecer al pueblo del Mesías en los felices tiempos anunciados más arriba”. Cuando Israel rechazó al Mesías, Jesús hizo igualmente la maravilla de admitir a todas las naciones en la Iglesia de los nuevos hijos de Dios que Él compraba con su sangre (Juan 11, 51 s.), derribando el muro de separación (Efesios 2, 14), de modo que todos pudiesen hacerse hijos de Abrahán por la fe (Romanos 4, 16 s.), como se vio en el caso de Cornelio (Hechos de los Apóstoles 10), de modo que el delito de Israel viniese a ser la salvación nuestra, a la espera de su conversión. Véase Romanos 11, 11-15.

[7784] 4. *Los eunucos:* también sobre esto tenemos un ejemplo admirable en Hechos de los Apóstoles 8, 27 ss. Cf. Deuteronomio 23, 1. San Jerónimo ve aquí un elogio de la virginidad según las palabras de Jesús en Mateo 19, 12, y hace notar que en Israel la bendición del hombre estaba en sus hijos. “Ahora, en cambio se dice: «No digas: he aquí que soy un tronco seco», y en vez de hijos e hijas tendrás un lugar en el cielo por toda la eternidad” (A Eustoquia).

[7785] 7. En la nueva Alianza no habrá distinción entre los israelitas y los gentiles advenedizos (véase 54, 15; Ezequiel 47, 22 s.). Todos serán llevados al santo Monte (Sión) y a la Casa de oración (Templo). Véase Jeremías 7, 11; Mateo 21, 13. San Pablo señala también a los cristianos que, para ellos, no vale la distinción entre judío y gentil, sino la fe, la cual obra por amor (Gálatas 5, 6). Sobre los *holocaustos* y *sacrificios:* cf. Salmos 50, 21 y nota. *Casa de oración:* cf. Mateo 21, 13; Marcos 11, 17; Lucas 19, 46.

[7786] 8. Cf. Éxodo 37, 21 s.; Efesios 2, 11 ss.; Juan 10, 16 y nota.

[7787] 9 ss. Súbito y tremendo cambio de lenguaje. *Atalayas* (versículo 10) llama el profeta a los caudillos y sacerdotes. ¡Ay de ellos si persiguen sus propios intereses, si viven cómodamente, si se callan ante los abusos como perros mudos, si se dejan guiar por razones políticas y personales en vez de predicar y practicar la doctrina que predican! Véase Jeremías 6, 13; 12, 10; 18, 10; Fil. 2, 21; I Timoteo 4, 1 ss.; II Timoteo 3, 1 ss.; II Pedro 2, 1 ss.; 3, 3; III Juan 9 s.; Judit 18, etc. Nótese el contraste con la figura del verdadero apóstol y pastor en I Pedro 5, 1 ss.; I Corintios 4, 9 ss.; II Corintios 2, 14 ss.; 4, 2; 6, 3-10; I Timoteo 3, 1 ss.; II Timoteo 2, 2 ss.; 3, 10 ss.; 4, 2 ss.

[7788] 12. *Mañana será como hoy:* Cf. 22, 13; Salmos 9B, 6; Sabiduría 2, 6-9; Proverbios 23, 35; Lucas 12, 19; I Corintios 15, 32.

[7789] 1 s. Tomamos aquí de Fillion esta elocuente cita anónima: “La suerte de los justos en semejantes tiempos forma un perfecto contraste con la vida que llevan esos jefes indignos (véase 56, 10 ss.). Mientras estos lo pasan en festines, aquellos mueren, y nadie comprende la amenaza que encierra esa muerte prematura; nadie piensa que ellos eran las columnas del edificio social que sin ellas va a desmoronarse, y que si Dios los retira es para sustraerlos del juicio que la corrupción reinante no puede dejar de atraer.” Véase Lucas 21, 34-36; 17, 34 ss.; I Tesalonicenses 4, 16 s.; Sabiduría 4, 7 ss. y notas. Sobre el destino de los justos (versículo 2) véase Sabiduría 3, 1 ss. y notas.

[7790] 3 s. *Hijos de la hechicera*, etc.: Nombres sumamente ignominiosos para caracterizar a los idólatras y apóstatas de la nación santa (véase Mateo 12, 39; 16, 4). Adulterio se llama la idolatría en muchos

pasajes de la Sagrada Escritura, como también se llama fornicación a la apostasía (véase 1, 21; Éxodo 34, 15; Oseas 2, 4 ss.; Santiago 4, 4; Apocalipsis 17, 2, etc.).

[7791] 5. Alusión a los excesos sexuales que estaban en relación con el culto de Astarté, representada por *árboles frondosos*. Véase Jueces 3, 7; III Reyes 18, 19; IV Reyes 21, 7; 24, 4 s. Sacrificaban también hijos en los *torrentes*, p. ej. en el valle de Hinnom (IV Reyes 16, 3; 23, 10; II Paralipómenos 28, 3; 33, 6; Jeremías 7, 31; 32, 35 y notas).

[7792] 7. En los montes solían adorar a los dioses, lo cual en la Biblia se llama fornicación y adulterio. Véase III Reyes 3, 2; 15, 14; IV Reyes 18, 4; 23, 8; Jeremías 2, 20.

[7793] 8. *Tu memorial:* quizás: tus ídolos, tus amuletos; o tal vez: el billete en que citas al adúltero.

[7794] 9. En vez de *rey* leen algunos Moloc. Sobre la inmolación de niños a Moloc, véase versículo 5 y nota. Con respecto a Baal cf. Jeremías 19, 5. *Scheol:* los infiernos.

[7795] 10 s. En pasajes como este, que solemos leer como indiferentes y de un interés meramente histórico, es donde suelen hallarse los datos más preciosos para el conocimiento de Dios y del abismo de amor que Él prodiga. "Lo vemos aquí no vacilando en presentarse como un esposo paciente, aun frente al adulterio de aquella a quien ama. Y ¿qué le reprocha? ¿Acaso que lo haya incomodado con sus muchos pedidos? ¡Todo lo contrario: que no haya recurrido a Él! Una inmensa enseñanza se desprende de aquí para juzgar el problema de nuestro tiempo. Mucho se repite que la salvación está en volver a Dios. Pero se piensa más bien en los ateos que desconocen su existencia, y no se piensa bastante en

los que se consideran creyentes y solo confían en la fuerza de sus manos, mirando a Dios solo como a un juez cuyos mandatos hay que cumplir, y no como al Padre sin el cual nada podemos, y que está deseando ayudarnos y solo espera que recurramos a Él sin vacilar. La apostasía, que está anunciada para los últimos tiempos (Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3) no puede ser solamente la de los ateos, sino la de los que se llaman creyentes y sin embargo dudan, porque no alimentan su fe con la palabra de Dios. No es la existencia de Dios lo que hoy se niega teóricamente: es, en la práctica, su Providencia, su actividad, su amor de Padre que nos demostró dándonos su Hijo, y la necesidad que nuestra naturaleza perversa tiene de su gracia redentora, sin la cual no somos capaces de ninguna virtud.” Como se expresa en el versículo 13, la recompensa es para el que confía.

[7796] 12. *Tu justicia:* Expresión irónica: es decir, mostraré que no tienes justicia alguna. Tus obras no te aprovecharán. Véase las graves revelaciones de San Pablo sobre la esterilidad de cuanto se hace sin fe y sin amor (I Corintios 13, 1-13).

[7797] 13. *Mi santo monte:* Sión: Véase 2, 3 s.; 60, 5 s.; Miqueas 4, 5 s., etc. *La tierra:* el país de Palestina.

[7798] 15. Promesa admirable, que es el privilegio de los que se hacen pequeños. Véase 66, 2. También puede extenderse el concepto a los que sufren (versículo 18), según se expresa en 61, 2 y Salmos 33, 19 y nota. Por eso bienaventurados los que lloran (Mateo 5, 5). Nótese que el mundo tiene horror a este dolor suave y pacífico (versículo 19) de las pruebas que Dios manda, y sin embargo se somete a otros peores sufrimientos por vanidad, y aun por odio, como sucede en las guerras

(versículo 21). Cf. nuestro estudio sobre Job y el dolor en "Job, el Libro del Consuelo".

[7799] 17. *Su codicia:* Cf. 56, 11; Salmos 118, 36; Jeremías 6, 13; Ezequiel 18, 7 y 16; Colosenses 3, 5; I Timoteo 6, 9.

[7800] 19. *Yo que creo la paz, fruto de los labios,* etc. Otra traducción: *El que crea la alabanza en los labios* (dice) *paz, paz al que está lejos y al cercano.* Según Fillion aludiría a los paganos y a los judíos (Efesios 2, 17); o quizás señala a los judíos de la diáspora o dispersión, y a los de Jerusalén. Cf. Zacarías 6, 15.

[7801] 21. *No hay paz para los impíos,* "porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y alegría en el Espíritu Santo" (Romanos 14, 17). La verdadera paz viene solo de Dios. "El demonio, dice Santa Teresa, da paz para hacer después mucha mayor guerra" (Moradas V, 2, 9), y más adelante exclama la santa Doctora: "¡Quién supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber para dar a entender esta paz del alma!" (Moradas VII, 3, 13). Cf. 48, 22; Sabiduría 3, 11; Jeremías 6, 14; Juan 14, 27; 16, 33; Gálatas 5, 22.

[7802] 1. *No ceses:* Misión y responsabilidad del pastor o profeta enviado. Hay en este bellísimo capítulo enseñanzas fundamentales de espiritualidad. "El que no instruye al pueblo que le ha sido confiado para convertirlo en piedras pulidas para la reconstrucción de la Iglesia, no puede ser llamado apóstol, ni profeta, ni evangelista, ni pastor, ni doctor" (San Jerónimo).

[7803] 2. Isaías retrata y azota el farisaísmo de los que se creen justos y discuten con sutileza los juicios de Dios, "queriendo justificarse a sí mismos", como dice el Evangelio (Lucas 10, 29; 16, 15), con obras inventadas

por ellos (cf. 5, 10 y nota), pero sin cumplir con la única justicia que es la de su santa Ley (Salmos 4, 6 y nota). Véase 29, 13 y Mateo 15, 3 y 8-9, donde Jesús expone la misma doctrina; y nótese en 50, 4 y nota, cómo continúa este paralelismo entre ambos Testamentos sobre este punto que Dios nos presenta aquí como fundamental para Él y que, como vemos, no se refiere a los pecadores faltos de religión, sino a la deformación de la religiosidad. Véase también Mateo 23 y Lucas 11, 37 ss.

[7804] 3 ss. *¿Por qué ayunamos?* Importa mucho reflexionar sobre esta exclamación del pueblo y la divina respuesta que es terminantemente negativa. No se piense que las maceraciones corporales tienen valor en sí mismas, como si Dios se gozase en vernos sufrir (véase Colosenses 2, 16-23 y notas). Lo que Él quiere son "sacrificios de justicia" (véase Salmos 4, 6 y nota), es decir la rectitud de corazón para obedecerle según Él quiere y no según nuestro propio concepto de santidad, que muchas veces es producto de nuestra soberbia. De ningún provecho son los ayunos y otras buenas obras si les falta la recta intención, si su raíz es la hipocresía, y si son acompañados de dureza contra los pobres y deudores (Ezequiel 1, 7 y 16). "De nada sirve quitar al cuerpo su nutrición, si el alma no se aparta de la iniquidad, y si la lengua no deja de hablar mal" (San León Magno), ¡Cuántos se precian de cumplir los preceptos y aún más, pero el motivo de su actividad no es otro que el amor propio! "En verdad ya recibieron su recompensa", dice el Señor (Mateo 6, 2). *Es porque*, etc., es la respuesta de Dios a los que con Él disputan. Véase Sabiduría 9, 10 y nota.

[7805] 6. Los versículos 6-12 inculcan el amor al

prójimo. En esto se muestra la verdadera piedad. “La religión pura y sin mancha delante de Dios Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y preservarse de la corrupción de este siglo” (Santiago 1, 27). Cf. 1, 10 ss.; 42, 3 s.

[7806] 7. *Tu carne:* es decir, tu prójimo. Véase Mateo 25, 35 y nota. “Todo hombre es carne vuestra” (San Jerónimo).

[7807] 8. *Prorrumpirá tu luz como la aurora:* Cuando partas tu pan con el hambriento y sacies las almas afligidas, no tardará en brotar en ti mismo la luz del consuelo. “Has quitado al prójimo una carga y has quedado libre de la tuya. Quisiste cuidar a un enfermo y has curado la herida de tu corazón. Quisiste consolar a afligidos y has consolado tu propia alma. Quisiste atenuar un dolor ajeno y has moderado la agudeza del tuyo. Quisiste dar y has recibido” (Mons. Keppler, Escuela del Dolor, 278). Cf. versículo 10.

[7808] 9. *El yugo*, es decir, la opresión del pobre. *Extender el dedo* era señal supersticiosa para alejar a los demonios, pero puede entenderse también de los gestos amenazadores de la soberbia y de la falta de misericordia. Bien vemos aquí que la caridad era, desde el Antiguo Testamento, no solo la primera y la mayor, sino también la causa y la condición de otras virtudes, como también de toda prosperidad (véase Eclesiástico 28). San Isidoro de Sevilla expresa este concepto con respecto a los obispos diciendo que ellos deben “poner su castidad al amparo de la caridad”.

[7809] 10. *Nacerá tu luz en medio de las tinieblas:* “Son muchos los que buscan la luz y que creen poder encontrarla haciendo estudios, escudriñando obras filosóficas, penetrando en las profundidades de la

ciencia. Lo hacen porque confunden conceptos, y suponen que es necesario una inteligencia desarrollada para recibir la luz, tomándola como privilegio de los intelectuales. Se olvidan que la luz es un don gratuito que Dios da gratuitamente a los pequeños.” Cf. Lucas 10, 21 y nota.

[7810] 12. *Las ruinas antiguas:* Esos hombres piadosos reconstruirán Jerusalén y las otras ciudades de Palestina. Cf. 61, 4, donde esto se anuncia como obra mesiánica y sin la condición previa del versículo 10. Véase Jeremías 30, 13 y nota.

[7811] 13 s. El día del Señor no es festivo para diversiones mundanas, negocios y vanidades, sino un día de *delicias*, esto es, un día precioso para nosotros, agradable a Dios y propio para escuchar y leer sus palabras, y hacer buenas obras. Véase 56, 2 y 6.

[7812] 14. *Te elevaré sobre las alturas;* literalmente: *te haré cabalgar sobre las alturas*, para tomar triunfalmente posesión de Palestina.

[7813] 1 ss. ¡Tremendo motivo de contrición colectiva para nosotros! ¿No parece esto un cuadro de los tiempos presentes? *Para no oíros* (versículo 2): es decir, falta la condición requerida en 58, 12 y nota. Vuestros crímenes han levantado una barrera entre Dios y vosotros, pues el pecado está en oposición a la santidad, y la santidad por excelencia es Dios.

[7814] 4. *Conciben maldad y dan a luz iniquidad:* Es lo que Jesús enseña en Mateo 15, 18-20 continuando el mismo discurso que citamos en la nota a 58, 2. Cf. Job 15, 35; Salmos 7, 15; Santiago 1, 15 y notas.

[7815] 5. *Telas de araña:* imagen de la vanidad e impotencia del hombre entregado a sí mismo. Véase Salmos 89, 9 y nota.

[7816] 7. Citado en Romanos 3, 15 ss., recuerda a Proverbios 1, 16. *Sus pensamientos:* cf. 55, 8 s. y nota.

[7817] 8 ss. El profeta sigue hasta aquí condenando la doblez de su pueblo. Este toma la palabra luego (versículo 9-15) en una elocuente confesión colectiva, que es como un paréntesis antes de los admirables anuncios y promesas mesiánicas que cierran el capítulo. *No conocen la senda de la paz*. "No hay paz para los impíos", dice Isaías en otro lugar (48, 22; 57, 21). Jesucristo es llamado "príncipe de paz" (9, 6), porque ha traído la paz a la tierra, la paz con Dios. Por esto los ángeles, al nacer el príncipe de paz en la gruta de Belén, entonaron aquel sublime cántico: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad (Lucas 2, 14).

[7818] 12, *Nuestras iniquidades dan testimonio contra nosotros:* Sería inútil disimular, ya que Él todo lo ha visto. Véase el Miserere (Salmos 50, 6 y la nota sobre la contrición).

[7819] 14. Nótese la insistencia en el concepto del versículo 4 sobre la falta de justicia y verdad. Aquí el profeta se refiere a la vida pública y a los tribunales *(la plaza)* que tuercen las leyes (véase Salmos 57 y 81); allí, más bien a la vida individual, y, sin duda también, a la general falta de amor por la causa de la verdad y del bien (cf. Salmos 11, 2 ss.).

[7820] 16. Dios se apresta a hacer el gran anuncio mesiánico: *No había hombre:* esto es, nadie capaz de salvar al infortunado Israel, de suerte que Dios tiene que encargarse Él solo de la liberación.

[7821] 17. Es la armadura del Campeón omnipotente, inmaculado, vengador. Sobre la armadura que ha de ponerse el cristiano, véase Efesios 6, 17; I

Tesalonicenses 5, 8.

[7822] 18. *Las islas:* los gentiles de países lejanos. Nótese siempre el doble aspecto con que se anuncia al Mesías: por una parte humillado, rechazado, muerto (véase capítulo 53), y por la otra como aquí, triunfante y vengador contra las naciones (véase 40, 10; 63, 1 ss.). Lo primero se cumplió en la primera venida del Redentor; lo segundo se cumplirá en su Retorno como Juez. Cf. 42, 2 y 13; 52, 13 y notas.

[7823] 20 s. "La salvación para los exilados de Israel. El lenguaje se hace muy dulce, lleno de ternura. Este *Libertador* no es otro que el Mesías, como lo dice formalmente San Pablo. Romanos 11, 26" (Fillion). Para San Pablo esta palabra forma el fundamento exegético para anunciar la salvación final del pueblo judío.

[7824] 21. Profecía del reino mesiánico, cuya característica es el espíritu de verdad a quien el mundo no puede recibir (Juan 14, 17). *Mi pacto*, etc.: Cf. Jeremías 31, 31 ss.; Hebreos 8, 8 ss. *Para siempre:* Cf. Ezequiel 37, 26 ss.

[7825] 1. Este capítulo es considerado como el cuadro más brillante y más completo que Isaías ha trazado de la nueva Jerusalén. "Forma una antítesis muy notable con el capítulo 47, también muy lírico, que describió la caída ignominiosa de Babilonia, y expone los resultados de la Alianza que acaba de ser anunciada (59, 21)." *Tu lumbrera:* el Mesías, tu Redentor. Isaías ve el reino de la gracia, la luz de la fe, el señorío efectivo de Jesucristo en el mundo. Cf. 9, 1 s. y nota.

[7826] 2. *Se deja ver sobre ti su gloria:* "Jesucristo, Sol de justicia, se levanta sobre Jerusalén... A la vista de su luz todos los pueblos acuden presurosos a la ciudad

santa... Jerusalén adquiere una magnificencia incomparable, sus riquezas son sin límites, pero su piedad, su santidad y su fidelidad la hacen aún más hermosa y envidiable” (Vigouroux).

[7827] 3 ss. Fillion hace notar “la premura con que los reyes y los pueblos acudirán a Jerusalén cuando Dios la haya coronado de esplendor… Jerusalén recibirá las ricas ofrendas de los paganos, que le llevarán al mismo tiempo aquellos de sus hijos que habían hecho cautivos”. Este pasaje se aplica en la liturgia a los Magos que como representantes de los gentiles adoraron al Redentor en Belén.

[7828] 5. *Las riquezas del mar*, es decir, las riquezas de países lejanos (cf. versículo 6 y 9; 66, 20). La Vulgata vierte: *la muchedumbre del mar*, es decir, los pueblos remotos. Cf. 54, 15; 59, 18; Apocalipsis 21, 24 y notas. “El profeta, dice Nácar-Colunga en la nota a este capítulo, nos describe a Jerusalén como la capital del reino mesiánico. Iluminada por la gloria de Yahvé, atraerá a sí los peregrinos de todos los pueblos del Oriente hasta el extremo de Arabia y del Occidente hasta las lejanas tierras de Tarsis. Vienen trayendo a los israelitas para reedificar con ellos los muros destruidos de Jerusalén. Jerusalén, convertida en centro de peregrinación del mundo entero, verá acudir a ella las riquezas de las naciones para enriquecer a los hijos de Israel, en cuyos oídos debían de resonar estos oráculos como suavísima música (Cf. Ageo 2, 8 ss.).”

[7829] 6. *Muchedumbre de camellos te inundará,* trayéndote oro y plata y pregonando la gloria de Yahvé. Al meditar estos grandiosos textos que la Iglesia nos pone delante como Epístola durante toda la octava de Epifanía, no podemos menos de abismarnos ante el

misterio de la humillación de Jesucristo que, anunciado con tal gloria y esplendor, recibe en la cueva de Belén los obsequios de aquellos “Magos de oriente”, como los llama el Evangelio, en tanto que el perverso rey Herodes “y toda Jerusalén con él”, se alarman y necesitan que se les recuerde la profecía de Miqueas (5, 2) según la cual de Belén saldría “el caudillo que regirá a mi pueblo de Israel”; después de lo cual el rey Herodes dispone la matanza de los niños y obliga al Rey Jesús a huir a Egipto (Mateo 2, 1-13). ¿Cómo explicarse ese misterio de Cristo doliente, si no estuviera también anunciado en las profecías? (véase capítulo 53 y notas). Todas ellas han de cumplirse hasta la última jota, como dijo Jesús, pues Él “no vino a destruir la Ley ni los Profetas, sino a darles cumplimiento” (Mateo 5, 17 s.; Lucas 16, 16 s.), y “es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos, se cumpla”. Véase Lucas 24, 25, 27 y 44 s. *Madián*, *Efá y Sabá*, pueblos de Arabia, actúan aquí en nombre de los gentiles que ofrecen sus regalos al Mesías.

[7830] 7. *Cedar* y *Nebayot* (Génesis 25, 13), dos tribus del desierto, igualmente representantes de los paganos que tributan homenaje a Cristo Rey.

[7831] 8 s. Alusión a los pueblos que vienen de países desconocidos. ¿Por qué no pensar en nuestras Américas? *Las naves de Tarsis*, es decir, los barcos grandes que van a los países más lejanos. Véase 2, 16. *Él te glorifica* (versículo 9): Véase Salmos 101, 16 s. y notas.

[7832] 10. Jerusalén, destruida por los paganos (extranjeros), será también reconstruida con la ayuda de ellos. Véase 49, 17; Tob. 13, 20 s. Del mismo modo los pueblos gentiles contribuirán a la formación del reino

mesiánico (versículo 14; 54, 15), así como serán llamados a la Iglesia de Jesucristo después de su rechazo por Israel. Véase 35, 5 y nota; Hechos de los Apóstoles 13, 46-48 Mateo 10, 6; Lucas 24, 47. Dios no se cansa de recalcar que su reino tendrá carácter universal e internacional, muy distinto de las esperanzas que abrigaban los nacionalistas judíos.

[7833] 11. Véase Ezequiel 38, 11. Igual expresión hallamos en Apocalipsis 21, 25.

[7834] 13. La gloria del Líbano: el cedro. El lugar donde *posan mis pies:* Cf. 11, 10 y nota; Zacarías 14, 4.

[7835] 16. Sobre la actitud de las naciones para con la nueva Jerusalén véase 49, 13-26; 54, 15; 55, 5; 61, 5; Ezequiel 36, 23; 37, 28; Miqueas 6, 2; Zacarías 8, 13 y 22; Tobías 13, 13, etc.

[7836] 18. Así como la prosperidad, también la paz y la santidad son características de estas profecías mesiánicas. Cf. 2, 4; 11, 6 ss.; 32, 17; 61, 7; Jeremías 3, 17-19; 31, 33; Ezequiel 11, 18; 20, 40 ss.; 28, 24; 36, 22-31; 37, 23 ss., etc.

[7837] 19 s. *Porque Yahvé será tu eterna lumbrera, y tu esplendor el Dios tuyo.* Véase Apocalipsis 21, 23 y nota. “No hay palabra más consoladora que podamos decir a un ser querido que sufre, sea cual fuese el motivo de su dolor. Si pasa por tormentos morales y se siente desfallecer y parece estar envuelto en densas tinieblas, se sentirá aliviado y consolado al saber que el Señor será su eterna lumbrera. Si la muerte le arrebata un ser querido, y le falta el valor para quedarse en ese mundo que le parece tan vacío, tan obscuro, tan frío y tan indiferente a su dolor, este le será más suave al saber que el Sefor será su eterna lumbrera. Y si echamos una mirada al abismo del pecado, de la miseria y de la

maldad, mirada que nos hace espantar y estremecer, se nos vuelve la paz y la alegría y el gozo, pensando que el Señor será nuestra eterna lumbrera.”

[7838] 21. *Se compondrá solamente de justos:* Lo mismo se dice en 4, 3, porque todos conocerán a Dios, como dice el Señor en Jeremías 31, 34.

[7839] 22. Véase Miqueas 4, 7; Zacarías 12, 8. *Súbitamente:* Véase 29, 6; cf. Apocalipsis 1, 1. *A su tiempo:* Véase Jeremías 30, 24; 31, 28; Daniel 10, 14; Eclesiástico 48, 27 s. Crampón traduce: *A su tiempo. Yo apresuraré estas cosas.* Véase I Tesalonicenses 5, 3; II Pedro 3, 12.

[7840] 1 s. Habla el Siervo de Dios. El carácter mesiánico de esta profecía es indiscutible, ya que Jesucristo la aplicó a sí mismo, después de leer su primera parte, en la sinagoga de Nazaret: “Hoy se ha cumplido la Escritura que acabáis de oír”, dijo después de leer hasta la primera parte del versículo 2 (Lucas 4, 16 ss.). Véase 11, 2; 42, 1 ss. *El año de la gracia* (o *de la reconciliación):* Alusión al año de jubileo, en el cual los siervos hebreos recobraban la libertad y se borraban las deudas (véase Levítico 25, 8 ss.). *EI día de la venganza:* el día del juicio. Véase 34, 8; 35, 4 ss.; Ezequiel 39, 18 s.; Joel 3, 16; Sofonías 1, 14-17; II Tesalonicenses 1, 7 ss. Cf. 2, 10-22, 63, 1 ss.; Apocalipsis 19, 11 ss. Es muy notable que Jesús no leyera la segunda parte del versículo 2, en que se anuncia el día de la venganza, o sea, del juicio, porque en su primera venida no vino a juzgar sino a salvar.

[7841] 3. *Una diadema en lugar de ceniza:* Es en hebreo un juego de palabras. “Entonces, oh alma mía, dice un autor piadoso, volarás llena de seguridad a los divinos y eternos abrazos del celestial Esposo, diciendo

con transporte: He encontrado al que ama mi corazón, y le poseo sin temor de perderlo jamás (Cantar de los Cantares 3, 4). Mi muy Amado es mío, y yo soy suya (Cantar de los Cantares 2, 16).”

[7842] 4. Véase 54, 11; 58, 12 y notas. Este es el primer acto del drama de la regeneración de Israel (Fillion).

[7843] 6. Véase Éxodo 19, 6: “Vosotros seréis para Mí un reino sacerdotal y una nación santa.” Se refiere al cumplimiento de esa misión sacerdotal y apostólica de Israel en medio de los paganos convertidos (cf. Salmos 95, 3 y nota). San Pedro nos enseña que todos los creyentes en Cristo somos también una raza sacerdotal (cf. I Pedro 2, 9 s.; Oseas 2, 24; Romanos 9, 25 y el anuncio de Apocalipsis 5, 10). Todo sacerdocio humano no es sino una participación en el sacerdocio de Cristo, único a quien le fue dicho por su Padre: “Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec” (Salmos 109, 4). Cf. Eclesiástico 24, 14 y nota.

[7844] 8. *La rapiña* (consagrada) *en holocausto*: bienes injustos, ofrecidos a Dios. Véase Marcos 7, 11 ss., donde Jesucristo condena tan sacrílego abuso. Cf. Eclesiástico 35, 14 y nota.

[7845] 9. “La raza israelita será conocida de los paganos bajo un aspecto muy honorable. Este pensamiento es repetido tres veces de un modo solemne” (Fillion). De ahí que, como observa un escritor, no se puede odiar, por amor de Dios, una raza a quien Él ama todavía (Romanos 11, 28), ni despreciar al linaje de Abrahán, al cual los cristianos hemos de pertenecer por la fe (Romanos 4, 16 ss.), por donde todos “espiritualmente somos semitas” (Pío XI).

[7846] 10 s. He aquí el Magníficat de Jesús

Redentor, que empieza casi con las mismas palabras que usa María (Lucas 1, 46 ss.), porque, como señalan los expositores modernos, es el Siervo de Dios quien habla aquí, triunfante como Esposo (cf. 59, 17) y no Jerusalén ni la Iglesia. La figura del Esposo coronado se presenta también en el Cantar de los Cantares 3, 11. Sobre la Esposa ataviada, cf. Apocalipsis 19, 6-9. Es de admirar en el divino Verbo este lenguaje de sublime humildad filial que, aquí lo mismo que en el Evangelio, atribuye al Padre toda la gloria, al proclamar, como María, que fue Yahvé quien lo revistió de sus atributos de Salvador. *Ante todas las naciones*, es el lenguaje de Simeón en su profecía de Lucas 2, 32.

[7847] 1 ss. Es el profeta quien retoma aquí la palabra, pues habla del Mesías en tercera persona, y lo mismo hace al hablar de Dios (versículo 2). El Mesías es llamado "Justicia" (Vulgata: *el Justo)* y "Salvación", o sea, Salvador. *Cual luz:* Este carácter de Jesús es constantemente señalado en el Nuevo Testamento (véase Juan 1, 4-9; 3, 19; II Corintios 4, 6; II Timoteo 1, 10, etc.). Él es la luz que nos trajo el conocimiento sobrenatural del Padre (Juan 1, 18; 3, 32; 6, 46), para preceder al amor que nos sería dado después por el Espíritu Santo que el mismo Cristo nos ganó (Romanos 5, 5; Juan 7, 39). De ahí que ese conocimiento sea condición previa del amor, esto es, que la vía iluminativa deba preceder a la unitiva. En sentido profético, la plenitud del tiempo en que debían cumplirse tantas y tan admirables promesas, se produjo (versículo 11) cuando nació ese *Justo* aquí anunciado, que fue el propio Hijo de Dios (Gálatas 4, 4 s.; Marcos 1, 15). Pero Él vino, y los suyos no lo recibieron (Juan 1, 11). De ahí que San Pedro, recordándoles su

infidelidad, los mueva al arrepentimiento y renueve las promesas, pero esta vez en Cristo resucitado (Hechos de los Apóstoles 3, 12-26), ante lo cual los altos jefes de la Sinagoga se opusieron a que "anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos" (Hechos de los Apóstoles 4, 2).

[7848] 4. *Desamparada:* Véase versículo 12, donde se le dará el nombre de "Buscada" y "No desamparada". Cf. 54, 1; 60, 15 y notas. *Esposa:* Vulgata: *Habitada:* Cf. 61, 4.

[7849] 6 s. *Centinelas:* los profetas, que sin cesar predicaron las esperanzas mesiánicas. Véase 52, 8. Aunque Israel no carece de sacerdotes, ellos sin embargo no son capaces de mantener pura la religión de Yahvé; muchos, al contrario, han arrastrado al pueblo a la idolatría, y casi todos han provocado escándalo por su avaricia y comercialismo. La misión de los profetas consiste precisamente en ser centinelas, vigías, atalayas, a fin de controlar la pureza de la vida religiosa y darle nuevos impulsos. Los últimos centinelas de Israel fueron el Bautista, el "más grande entre los hijos de mujer" (Mateo 11, 11), el viejo Simeón (Lucas 2, 25 ss.), y Ana, la anciana de 84 años que hablaba de Jesús "a todos los que esperaban la liberación de Israel" (Lucas 2, 38). Después enmudeció en Israel la voz profética, y los judíos tienen que esperar hasta que se levante entre ellos la voz de Elías, lo cual sucederá "antes que venga el día grande y tremendo del Señor; y él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a sus padres, a fin de que Yo, viniendo, no hiera la tierra con anatema" (Mateo 4, 5 s.). Cf. Eclesiástico 48, 1 ss.; Apocalipsis 11, 3.

[7850] 10. Exhortación semejante a las expresadas

se halla en 48, 20; 52, 11 s.

[7851] 11. En Mateo 21, 5 se cita este versículo, menos el final, añadiendo en cambio el final de Zacarías 9, 9, en tanto que el final del presente versículo es repetido en Apocalipsis 22, 12. Cf. 40, 10 y nota.

[7852] 1 ss. *Bosra*, ciudad de Edom. "A la salvación de Israel (anunciada en lo que precede), corresponde el castigo de sus enemigos, de los que Edom es el tipo" (Crampón) (véase 34, 5 s.; 59, 18 y notas; Salmos 136, 7; Ezequiel 35; Amós 1, 1). "Este héroe no es otro que el Mesías. Cf. versículo 4 y 62, 2. La aplicación que la liturgia hace de estos seis versículos a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, es simplemente acomodaticia, pues la sangre de que está aquí todo inundado el Siervo de Yahvé, no es la suya, sino la de los enemigos" (Fillion). Cf. 16, 9 y nota; Lamentaciones 1, 15. Este pasaje ayuda a entender el de Apocalipsis 19, 13-15, donde Jesús se presenta en igual forma. Cf. también Apocalipsis 14, 18-20.

[7853] 5. Expresiones semejantes se usan en 59, 16 ss. Cf. Jeremías 30, 13 y nota.

[7854] 6. *Pisoteé a los pueblos*, etc.: Pasado profético. Véase sobre esto Salmos 109, 5 s. y nota.

[7855] 7. *Según la multitud de sus misericordias:* Cf. Salmos 50, 3 y nota. "En tiempo del diluvio Dios se presentó como un león, e hizo desaparecer de la tierra a los pecadores; Jesucristo, en el momento de la Redención, vino como un cordero" (cf. Juan 3, 16).

[7856] 8. *No serán más infieles:* Cf. 1, 26; 60, 18; Deuteronomio 30, 6 y notas.

[7857] 9. *Él Ángel de su Rostro:* el Ángel que condujo a los israelitas, como representante de Dios. Véase Éxodo 23, 20; 33, 2; Números 20, 16; Jueces 2, 1,

etc. Por ser invisible se manifiesta Dios como Ángel. Véase las apariciones de Dios en forma de Ángel en Génesis 16, 6 ss.; 22, 1; 22, 11 s.; 31, 13; 32, 29 y 31, etc. El Arcángel Miguel es también llamado defensor del pueblo de Israel. Véase Daniel 10, 13; 12 ss.; Judas 9; Apocalipsis 12, 7 ss.

[7858] 10. Nótese la mención del "santo Espíritu" (cf. versículo 11 y 14), que es, según San Jerónimo, el Espíritu Santo. El profeta recuerda el éxodo de Egipto y los milagros durante la travesía del desierto. Véase Números 11, 17 y 25. En sentido análogo dice San Judas que Jesús salvó a Israel de la tierra de Egipto (Judas 5; cf. Éxodo 14, 30). Desde el principio se nos dice que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas (Génesis 1, 2) como principio de vida (Salmos 32, 6) y que la Sabiduría, esto es, el Verbo, o sea el Hijo, obraba con Dios desde la creación (Proverbios 8, 22 y nota), como que el Padre lo hizo todo por Él y para Él. Cf. Sabiduría 1, 2; 7, 22. Son de admirar estas luces que Dios nos revela desde el Antiguo Testamento sobre el divino misterio de la Trinidad, que solo habría de revelarse explícitamente en el Nuevo.

[7859] 13. Se refiere al paso del mar Rojo, por cuyas aguas pasaron como un caballo corriendo sin tropezar. Véase Éxodo 14, 16 ss.; Salmos 77, 13.

[7860] 14. Nótese la ternura de esta imagen, ¿Quién no fuera jumento para dejarse llevar por la mano de Dios! (véase Números 10, *33;* Deuteronomio 12, 9; 32, 12; Mateo 21, 3 y nota). En el versículo 17 vemos cómo Israel arrepentido, lejos de querer libertarse de esa mano, suspira por estar sometido a ella.

[7861] 15 ss. Apremiante oración de Israel como un llamado filial al Padre de los cielos (véase

Deuteronomio 26, 15) para que envíe al Mesías (véase 64, 1 ss.; Salmos 79, 15 ss.). *Tu celo:* La ira de Dios contra los opresores de su pueblo.

[7862] 16. *Padre:* Véase 64, 8. Vemos cuan alto es el concepto que Israel tiene de su Dios ya en el Antiguo Testamento (cf. p. ej. Éxodo 4, 22 s-; Deuteronomio 32, 6 Jeremías 3, 4 y 19; Sabiduría 14, 3) y que Jesús había de acentuar a cada paso. La diferencia está en que entonces el hijo era Israel, colectivamente, como pueblo; en tanto que los cristianos descendientes "de un pueblo necio" (Deuteronomio 32, 21; Romanos 10, 19), somos elegidos cada uno en particular y por haber creído en el Mesías somos hechos individualmente hijos de Dios a imagen del Hijo Unigénito (Romanos 8, 17 y 29; Juan 1, 12 s.; 15, 16), sin perjuicio de constituir colectivamente, como miembros de Él, la Iglesia, cuerpo místico del que Él es cabeza (Colosenses 1, 18) y a la cual están reservadas, más aún que a Israel, especiales promesas sobrenaturales de gracia (Efesios 2, 7 s.) y de gloria (I Tesalonicenses 4, 16 s.) y las bodas que celebrará con el Cordero como su Esposa (Apocalipsis 19, 6-9). *Redentor:* también este nombre conviene al divino Padre porque Él es quien envió a su Hijo, que había de redimir a Israel y también a las naciones (Juan 3, 16; Gálatas 4, 4 ss.).

[7863] 18. *Tu santo pueblo la poseyó* (la herencia) *solo por breve tiempo* (Vulgata; *como si tu santo pueblo nada fuese, se han enseñoreado de él nuestros enemigos)*. Es como si recordase a Dios las promesas hechas a Abrahán (véase Salmos 104, 8 y nota). El versículo 19 insiste en que Israel continúa como antes de esas promesas. *Han pisoteado tu Santuario:* véase sobre esto el lamento dramático del Salmos 68 y notas.

[7864] 19. ¡Qué elocuente fórmula de confesión sería esta para el neopaganismo de hoy! Cf. 64, 6; Lucas 18, 8.

[7865] 1. En el hebreo este versículo está agregado a 63, 19, quedando así retrasada en un verso la numeración. “A las calamidades y suma miseria de su pueblo, el profeta no ve otro remedio que la venida de su Mesías, el cual, librándolo de los pecados, lo consuele, lo reavive y lo haga feliz” (Martini). Lo mismo anota Scío, y la Iglesia recuerda todo este pasaje (versículo 1-11) en la Liturgia de Adviento (Jueves de la 4ª semana). No se trata de una teofanía cualquiera, sino de la que viene anunciándose en los capítulos precedentes y siguientes. *Oh, si… bajaras:* Se trata de una aparición súbita a través de la bóveda de los cielos tal como Jesús anuncia su segunda Venida (Mateo 24, 27; Lucas 17, 24; 21, 27; Marcos 13, 26 y 14, 62; I Tesalonicenses 4, 16; Apocalipsis 1, 7; Daniel 7, 13). Cf. 45, 8 y nota; I Tesalonicenses 5, 2, etc. Es de notar que las visiones de los profetas abarcan a veces dos aspectos, uno referente a la primera venida de Cristo, y otro que contempla su segundo advenimiento. Para entender tal modo de profetizar hay que tener presente la profecía de San Pedro en Hechos de los Apóstoles 3, 20 ss., donde el Príncipe de los Apóstoles vaticina que en la Parusía de Cristo se realizará “la restauración de todas las cosas, de las que Dios ha hablado desde antiguo por boca de sus santos profetas”, es decir, que muchas profecías, especialmente las que pintan un maravilloso cuadro de felicidad, se cumplirán tan solo en el Retorno de Cristo.

[7866] 4. San Pablo cita este pasaje en I Corintios 2, 9. *Los que en Él confían:* Vulgata: *los que te están*

aguardando: Véase II Timoteo 4, 8; Hebreos 9, 28; I Corintios 15, 23; II Tesalonicenses 1, 10; Tito 2, 13; Apocalipsis 22, 17 y 20.

[7867] 6. Son impuros por las injusticias que han cometido y por la falta de recta intención en sus pretendidas obras meritorias (véase Sabiduría 9, 10 y nota). El castigo que Dios les infligió es justo. Con todo, la conciencia y confesión de su miseria y la esperanza del perdón los hace dignos de la divina misericordia (cf. Salmos 50 y notas). ¿Por qué las naciones modernas no dan tales muestras de contrición colectiva para atraer el perdón y las bendiciones de Dios? Cf. 63, 19 y nota.

[7868] 8. *Nuestro Padre:* el dulce nombre con que comienza la Oración Dominical. Cf. 63, 16 y nota. *Nosotros somos el barro*. Cf. Génesis 2, 7.

[7869] 10 s. *Tus ciudades santas:* Vulgata: *la ciudad de tu Santo*, es decir, Jerusalén. *Nuestra Casa tan santa* (versículo 11): el Templo. Cf. Jeremías 7, 11.

[7870] 12. El corazón de Dios dará una respuesta (véase 42, 14; Zacarías 1, 2 s.). El Mesías esperado vendrá, pero esconderá su gloria en pañales para probar la fe de Israel. Y este no reconocerá al Enviado (Juan 1, 11), y Jesús, rechazado, le reprochará llorando, antes de partir, el no haber conocido el tiempo de su visita que le habría dado la paz (Lucas 19, 41-44), y le anunciará su tremenda caída y destrucción (Mateo 24, 2; Marcos 13, 2; Lucas 21, 6) por su incredulidad no solo en Él sino también en la predicación apostólica. San Pedro les hace igual reproche (Hechos de los Apóstoles 3, 13 ss.), y también San Pablo (Hechos de los Apóstoles 13, 26 ss.), mostrándoles que ese rechazo estaba igualmente anunciado por los profetas (Hechos de los Apóstoles 3, 18 y 24; 13, 27 s.), no obstante lo cual ambos les

renuevan las promesas de misericordia mediante la resurrección de Cristo (Hechos de los Apóstoles 3, 19 ss.; 13, 30-33; 26, 6 s.; Romanos 4, 13; 15, 8; Gálatas 3, 16) que las extendería a todas las naciones (Gálatas 3, 28 s.). Cf. Romanos 11, 25 ss. y Mateo 23, 39.

[7871] 1. Que este pasaje se refiere a la conversión de los gentiles se colige no solamente del contexto, sino también de la interpretación que le da San Pablo (Romanos 10, 20). *Déjeme buscar:* Vulgata: *me buscaron.* "Este capítulo puede considerarse como la respuesta de Dios a la plegaria anterior, y en ella nos refiere la conducta por Dios seguida con pueblo tan rebelde; pero al fin llegará la obra de la misericordia y de la restauración de Israel" (Nácar-Colunga). Cf. Deuteronomio 28, 68 y nota; 32, 21.

[7872] 2. *Un pueblo rebelde:* el pueblo judío, obstinado desde un principio (véase Romanos 10, 21). *En pos de sus propios pensamientos;* es decir, empeñado en darme un culto que no me es agradable mientras su corazón está lejos de Mí (véase 29, 13; 64, 6; Mateo 15, 8).

[7873] 3 s. Alusión a la idolatría del pueblo judío; inmolación de víctimas a los falsos dioses, y prácticas supersticiosas.

[7874] 5. Señala el colmo de la hipocresía: se creen puros y santos, y dicen al pagano: apártate de mí; y ellos son peores que los idólatras y más responsables (Lucas 12, 47 s.). Tal fue exactamente la actitud de la Sinagoga al no querer mancharse entrando al pretorio (Juan 18, 28).

[7875] 7. Sacrificaban sobre los montes en honor de Baal y Astarté. Véase Jueces 2, 11 y 13; 3, 7; 8, 33; III Reyes 16, 31; 18, 18; 19, 18, etc. Esta terrible amenaza

les fue reiterada por Jesús (Mateo 23, 35) y se cumplió sobre esa misma generación (Mateo 24, 34) en la destrucción de Jerusalén por Vespasiano y Tito el año 70, que a su vez es una figura de los terribles acontecimientos del fin del mundo.

[7876] 8 ss. *En él hay bendición*, esto es, algo que sería lástima perder. Quiere decir: por pura gracia (cf. Jeremías 30, 13 y nota), el Señor deja su lenguaje severo y vuelve a renovar sus grandes promesas que, como hace notar Fillion, "hemos encontrado a través del libro entero de Isaías".

[7877] 10. *Sarón* se llamaba la llanura situada al norte de Jafa. El *valle de Acor* está cerca de Jericó, al Este. Ambas regiones, que simbolizan la fertilidad, representan toda la Tierra Santa.

[7878] 11. Vuelven aquí, hasta el versículo 15, las amenazas a Israel, alternadas siempre con las promesas. *Mi santo monte:* Sión. *Fortuna* y *Destino*, en hebreo *Gad y Mení*, personificaciones idolátricas. En vez de poner su confianza en el Señor, esperaban prosperidad a la manera de los paganos que ponían ofrendas en la mesa de Fortuna.

[7879] 12. *No escuchasteis:* "Ved, dice San Gregorio Magno, el endurecimiento de los judíos que no reconocen aún a Jesucristo por Mesías a pesar de las profecías que leen cada día y de los milagros que tuvieron lugar. Los elementos insensibles reconocieron a su Autor, y el corazón de los judíos, más duro que las peñas, no quiso reconocerlo, y no han querido hacer penitencia."

[7880] 15. Martini cree ver aquí el anuncio del baldón que había de caer sobre el nombre judío después del sacrificio de Cristo. Véase Jeremías 24, 9. *Otro*

nombre: alude quizás al nombre de cristianos, mencionado en Hechos de los Apóstoles 11, 26. Los comentaristas modernos se apartan de esta interpretación y solo se refieren a 62, 2. Véase la nota.

[7881] 16. *El Dios Amen:* El Dios de la verdad y fidelidad (véase Apocalipsis 3, 14). Recuérdese la expresión usual del Señor Jesús: "Amen dico vobis: en verdad os digo", como fórmula de juramento, que el Evangelio de San Juan trae siempre duplicada: "Amén, Amén". *Quedarán olvidadas:* Véase 42, 18 s.

[7882] 17 ss. *Voy a crear nuevos cielos y nueva tierra:* Cuadro maravilloso de una nueva plasmación del universo. Enfocando nuestra vida desde las últimas cosas, que son la resurrección y la vida eterna con cuerpo y alma, le damos un firme fundamento, porque las últimas cosas son en la balanza de Dios las primeras. Sobre ellas debe fundarse nuestra fe en el más allá, todo lo que la Iglesia nos manda creer sobre el cielo y el infierno, la contemplación del Dios Trino, y la glorificación de este cuerpo mortal. Cuidémonos de "espiritualizar" estas tan grandes verdades o diluirlas en alegorías y metáforas poéticas. Ya San Agustín combate contra estas opiniones espiritualizantes que destruyen la valiosa esperanza de toda la fe cristiana, "la bienaventurada esperanza", como la llama San Pablo (Tito 2, 13). Véase 11, 6-9; 30, 23-26; 43, 19 ss.; 51, 6 y 16; 66, 22. En II Pedro 3, 13 y Apocalipsis 21, 1 ss. se repite el anuncio con las mismas palabras. Véase también Apocalipsis 21, 5 y la profecía de Ageo 2, 7, reiterada por San Pablo en Hebreos 12, 26. Cf. Romanos 8, 21.

[7883] 20. Este verso se ha traducido de diversas maneras. Bover-Cantera vierte: *Ya no habrá allí*

mamoncillo de pocos días, ni anciano que no haya cumplido su vida; antes bien, el joven morirá centenario, y el pecador será de cien años alcanzado por la maldición. "La idea de esta profecía es la del retorno a la inocencia patriarcal, o más bien a la inocencia primitiva mucho más perfecta" (Le Hir). Fillion la llama "la edad de oro mesiánica" y hace notar que "la longevidad patriarcal reaparecerá". Jünemann dice: "Será la longevidad y dicha del paraíso." Véase Salmos 89, 10 y nota; Zacarías 8, 4. Suele interpretarse este texto también en el sentido de llegar a viejo sin lograr la madurez del juicio y de la virtud. Pero, como observa el Cardenal Gomá, "el texto dice lo contrario; se trata de los tiempos felices del Mesías: en que tendrán los justos una longevidad feliz" (Biblia y predicación p. 273). Él profeta habla solamente de la longevidad; el último enemigo, la muerte (I Corintios 15, 26) será destruido después de la última rebelión de Satanás al fin de los tiempos (Apocalipsis 20, 14).

[7884] 21 ss. Promesas varias, reiteradas en otros pasajes. Gramática anota los siguientes en la Biblia Vaticana: *Edificarán… y plantarán:* cf. 62, 8 s.; Jeremías 31, 5; Amós 9, 14. *Estirpe de benditos:* cf. 61, 9. *Ellos como sus hijos* (versículo 23): "Delicioso detalle: las familias permanecerán intactas; completas, las diferentes generaciones; y las diversas generaciones y edades estarán siempre reunidas" (Fillion). *Los habré escuchado* (versículo 24): cf. 30, 19; 58, 9 (véase también las palabras de Jesús en Juan 16, 16-26). *El lobo* y *el cordero* (versículo 25): cf. 11, 6 ss. También los animales serán asociados a la felicidad de la humanidad santificada.

[7885] 1. Antes de referirse una vez más al misterio

de la nueva Jerusalén, el profeta vuelve a revelarnos que no agrada a Dios el culto meramente externo. Dueño y autor del universo, ¿para qué necesita Él de nuestros templos, si en ellos no ha de adorársele “en espíritu y en verdad”? (Juan 4, 23 s.). David, que ardía en deseos de levantar la casa del Señor (cf. Salmos 131, 1 ss. y nota), y que hizo muchos preparativos para ello, no vaciló en abstenerse y dejar esta misión a su hijo Salomón a quien Dios quería confiarla. Cf. 1, 10 ss.; Salmos 39, 7; 49, 8 ss. y notas.

[7886] 2. El templo de Dios somos nosotros (I Corintios 3, 16 s.; II Corintios 6, 16). De ahí que Él mire ante todo al interior de ese templo para ver si allí se le rinde el culto máximo que, según San Agustín, consiste en la fe, la esperanza y la caridad. La disposición del corazón contrito, que es también un don de Dios, se requiere como condición previa: es, como dice un maestro de la vida espiritual, “la zanja indispensable para hundir el cimiento que es la fe, el cual será tanto más seguro cuanto más hondo se haya cavado en la negación de sí mismo”. Véase Marcos 1, 15; cf. Jeremías 7, 4; I Reyes 15, 22; Salmos 50, 18 s.; Mateo 9, 13; Hechos de los Apóstoles 7, 49; 17, 24. Cf. el discurso de San Esteban en Hechos de los Apóstoles 7, 49-50.

[7887] 3. El sentido es que esos sacrificios mezclados con abominaciones, no son más que hipocresía. El culto puramente exterior es una abominación ante el Señor y puede ser tan malo como la apostasía. Véase 29, 13, citado por Jesús en Mateo 15, 8; Sabiduría 9, 10 y nota, etc.

[7888] 4. Reitera lo expresado en 65, 12 contra el desprecio de su Palabra, y expone una doctrina

semejante a la del Salmos 17, 26.

[7889] 5. Hay aquí como un verdadero anticipo del Evangelio, donde Jesús nos anuncia tantas veces que “a causa de su nombre” seremos perseguidos, aun por nuestros hermanos (cf. Lucas 6, 22 s.; II Tim 3, 12; Juan 16, 1 s.). *Que Yahvé muestre su gloria*, etc. San Pedro nos previene contra los burladores de esta especie (II Pedro 3, 3 ss.), y Jesús los asemeja a los del tiempo de Noé y de Lot (Lucas 17, 26 ss.). Véase también la actitud de los fariseos que pedían a Jesús señales en el cielo (Mateo 12, 38 ss.; 16, 1; I Corintios 1, 22), y la imprecación sarcástica anunciada en Salmos 21, 9, que se cumplió a la letra en Mateo 27, 43.

[7890] 7. *Un hijo varón:* cf. 32, 1 y nota. Según Nácar-Colunga y la Biblia de Pirot se describe en estos versos la “multiplicación repentina de Jerusalén”, según Jünemann la “conversión instantánea y perfecta de todo el pueblo de Israel”.

[7891] 9. Es decir, no es posible que el Señor, después de haber organizado todo para el restablecimiento de su pueblo, deje abortar miserablemente su designio. Según esto, algunos interpretan este misterioso pasaje considerando que el versículo 7 es el cumplimiento de la amenaza del versículo 6 y de la burla del versículo 4: la infiel Jerusalén pretendía ver al Señor en gloria (versículo 5), y he aquí que, al contrario, verá al Mesías nacido en la pobreza, y no lo reconocerá, es decir dará a luz a su gran Hijo varón antes de estar en trance y sin sufrir por Él, esto es sin estar preparada para recibirlo, pues que rechazó la predicación del Precursor (Mateo 11, 18; 21, 25 s.), y de ahí que este Hijo, que debía ser su gloria, le servirá de tropiezo (8, 14 s.; Romanos 9, 31 ss.; Lucas 2,

34).

[7892] 11 ss. Un expositor claro y profundo del Evangelio, refiriéndose a nuestro pasaje, trae esta meditación, que puede iluminar toda una vida: “Mientras no tomemos en serio el dogma de que Dios es amor (I Juan 4, 16), es decir, mientras no lo creamos del todo, no podremos decir que vivimos la fe. Si uno invita a su mesa como padre, y alguien va a ella como a un hotel en que debe pagar con dinero y no con amor, no puede decir que acepta la invitación. «Yo os lo digo, ninguno de aquellos varones que fueron convidados gozará de mi festín» (Lucas 14, 24). Bien vemos que no se trata de cosas dejadas a nuestra elección, como tal o cual práctica devota: se trata de la recta fe, sin la cual, dice San Pablo, «es imposible agradar a Dios» (Hebreos 11, 6). Porque si yo creía que un señor es un comerciante, o un verdugo, y resulta que es mi padre, no puedo decir que creía en él. Y en vano querré entonces suplir con otros obsequios la falta de la verdadera fe, pues que, como lo define el Concilio Tridentino, «la fe es el principio de la humana salvación, el fundamento y raíz de toda justificación, y sin ella es imposible agradar a Dios» (Denz. 801). ¿Cómo podría, en efecto, agradar una doncella a un poderoso príncipe que lleno de amor pide su mano, si ella le contesta que no puede corresponder a su amor, pero, en cambio, le ofrece algún dinero?” Jesús, quien es el retrato perfecto del Padre (Hebreos 1, 3), nos hace comprender fácilmente esta actitud “maternal” de Dios que por su exceso de bondad resulta increíble para el criterio humano cuando nos dice: “Al que viene a Mí no lo echaré fuera ciertamente” (Juan 6, 37). Más aún, las que consideramos como miserias, sean las que fueren, lejos

de ser un obstáculo, son un título, el gran título para reclamar la benevolencia del que vino como Salvador y no se cansó de insistir en que no buscaba justos sino pecadores, no sanos sino enfermos (Lucas 5, 30-32). Véase Mons. Guerry “Hacia el Padre”, capítulo 32. Cf. 49, 15; 55, 1 y notas.

[7893] 15 s. Alusión al día del juicio según todos los comentarios. Véase 29, 6; 30, 27 s. Gramática cita también aquí Malaquías 8, 1 s.; II Tesalonicenses 1, 7 s.; Habacuc 3, 8; Salmos 96, 3.

[7894] 17. *Yendo tras un mistagogo* (Crampón: *detrás del sacerdote):* Alusión a los ritos paganos. Según Bover-Cantera se trata del hierofante que dirige el rito de purificación.

[7895] 18. Se refiere al día del juicio, como en Joel 3, 2; Sofonías 3, 8; Zacarías 14, 2.

[7896] 19. *Pondré... una señal:* Según algunos intérpretes, una señal destinada a llamar a los paganos. Más exacto, según otros comentadores, los milagros que deben acompañar a la inauguración de la teocracia bajo su nueva forma, en los tiempos mesiánicos (Fillion). *Tubal:* nombre de un país de Asia Menor. La Vulgata dice *Italia*. *Javán:* Grecia.

[7897] 20 s. *A todos vuestros hermanos:* Algunos extienden este concepto a los gentiles, que serían llevados al Reino del Mesías de diversas maneras. Otros lo refieren a los israelitas regenerados de entre las naciones. Esta última opinión parece más conforme al contexto y a los lugares paralelos que indica Gramática. Cf. 49, 22; 60, 4; Baruc 5, 5 s.; Sofonías 3, 10. Véase también 61, 6; Salmos 50, 21 y nota.

[7898] 22. *Nuevos cielos y nueva tierra:* Se refiere a lo anunciado en 65, 17. Cf. Salmos 88, 5 y 30; II Pedro

3, 10 y 13.

[7899] 23. *De neomenia en neomenia*. Véase Zacarías 14, 16; Salmos 64, 2; 65, 4; 85, 9 y nota.

[7900] 24. *Se rebelaron*, Crampón anota: “Cuando salgan de la nueva Jerusalén, los adoradores del verdadero Dios verán, yacentes sin sepultura sobre el campo de batalla, bajo los muros mismos de la Ciudad Santa, a todos los enemigos de Yahvé roídos por los gusanos y quemados por un fuego inextinguible.” Jesús usa esta misma expresión de Isaías para señalar la eternidad de las penas del infierno (Gehenna). Véase Marcos 9, 48 y nota. Cf. Sabiduría 5, 1 ss. No queremos concluir la explicación de este divino libro sin acentuar una vez más su importancia para la Escatología, o sea, la doctrina de los Novísimos. La luz del fin del hombre y del mundo debe iluminar la vida cristiana. Un eminente teólogo, el P. Rahner, en su libro “Teología Kerigmática” dice al respecto: “En la predicación cristiana, la escatología es la parte más importante, en cuanto que solo a su luz se puede mostrar el pleno sentido de todo el cristianismo. Sin esta mirada al “éskaton”, todo termina por ser una serie infinitamente complicada de prescripciones morales, de convicciones religiosas y de buenas intenciones.” Rahner trae como ejemplo su propia experiencia y lo que experimentó un ferviente cristiano, quien, después de estudiar los misterios escatológicos se expresa de esta manera: “Este futuro del cristianismo es para mí algo completamente nuevo. Desde que conozco esto, mi vida ha ganado un empuje totalmente nuevo. Yo había llegado a un estado de inercia total… Ejercicios de piedad y doctrina moral no llenan suficientemente. Se necesita un fin grande, objetivo, una esperanza… Cuántos despertarían de su

apatía con esta esperanza. Es mi propia experiencia la que me permite decir: Volved a predicar la escatología con el sano espíritu de la doctrina cristiana, y veréis qué cristianos activos, osados y sacrificados, obtendréis para el campo del mundo.” Quien no ve “en el dogma de la segunda venida de Cristo y en el de la proximidad del Reino de Dios, más que un símbolo, una representación sensible de la proximidad espiritual de este Reino, rompe, en su mismo fundamento, la indisoluble unidad de lo visible e invisible. Verdad es, y esto constituye el más profundo contenido de la Teología paulina, que el Reino de los Cielos ya está aquí, que el “aión” venidero ya ha irrumpido en este mundo, y que está “in fieri” desde el día en que hubo Espíritu sobre la tierra. Desde la Encarnación, desde la crucifixión y desde Pentecostés, está presente el “último tiempo”. Cuando decimos “credo in vitam aeternam”, no solo confesamos la fe en el último tiempo venidero, sino también en el que “ya ha venido”: la misteriosa existencia de Cristo en nosotros” (Rahner, ibíd.).

[7901] 1 ss. *Anatot*, pequeña localidad, a pocos kilómetros al norte de Jerusalén, en los confines de la tribu de Benjamín, que juntamente con la de Judá integraba el reino de Judá, cuya capital era Jerusalén. *El año decimotercero* (versículo 2): Josías empezó a reinar el año 638 cuando tenía ocho años. El año decimotercero corresponde al año 626 o 625 a. C. Murió ese rey piadoso el año 608 en la batalla de Megiddó, después de haber destruido la idolatría (cf. II Paralipómenos 34, 1-7). *Joakim* (no confundir con Joaquín o Jeconías), *hijo de Josías* (versículo 3) reinó de 608 a 597; *Sedecías*, el último rey, de 597 a 587, año en que fue destruida Jerusalén y deportado su rey a

Babilonia.

[7902] 5. La vocación de Jeremías comienza por un diálogo entre Dios y el profeta, que muestra que este desde antiguo había sido elegido como instrumento en manos de Dios, y que su vocación corresponde a un plan libérrimo del Señor, el cual elige a quien quiere (cf. Juan 15, 16; Romanos 9, 15 s.; Éxodo 33, 19). Nótese la gradación retórica de los términos *conocí... santifiqué... he constituido*. Los dos primeros expresan la voluntad predestinadora y salvadora de Dios, el tercero señala la realización de esa voluntad en el hombre. De este verso deducen San Agustín y otros Padres que el profeta, estando aún en el seno materno, fue purificado del pecado original, como más tarde el Precursor de Cristo, San Juan Bautista (cf. Lucas 1, 41).

[7903] 6. Véase igual humildad y desconfianza de sí mismo, en Moisés (Éxodo 4, 10), y en Isaías (6, 5).

[7904] 7 s. Dios refuta amablemente las objeciones a del joven profeta, le explica lo que significa ser enviado de Dios y le promete su auxilio contra los ataques de los enemigos. El verdadero profeta y predicador es necesariamente perseguido porque no se conforma con el mundo (cf. Mateo 10, 24 ss.).

[7905] 10. Se cumplirán todas las profecías que pronunciares por orden mía, las buenas y las malas, de manera que serás como un constructor y destructor de reinos.

[7906] 11. *Una vara de almendro*. El almendro es el primero de los árboles de la primavera, por lo cual es figura de la vigilancia. La metáfora quiere decir que Dios vela sobre el cumplimiento de los vaticinios de su profeta (versículo 12). La Vulgata vierte: *una vara vigilante*.

[7907] 13. *Una olla hirviente:* el rey Nabucodonosor de Babilonia, el cual ha de venir desde el norte, por el país de Siria. Es llamado *hirviente* por el furor con que actuará como instrumento de Dios.

[7908] 17 s. *No les tengas miedo* (cf. versículo 8): Hay un temor y un pudor que lleva a la muerte, y otro que lleva a la vida. La primera virtud que debe tener el profeta es no hacer caso de los juicios de los hombres. Por eso, "Dios les dio a los profetas un semblante como una ciudad de metal, como una piedra de diamante y como una columna de hierro, a fin de que no temiesen las injurias de su pueblo, sino que menospreciasen la desvergüenza de sus escarnecedores con frente serena y grave" (San Jerónimo, A Pamaquio). Efectivamente, los enemigos, entre los cuales se hallaban también sacerdotes, no consiguieron que el profeta callase antes de haber cumplido su trágica misión.

[7909] 1. Este primer vaticinio de Jeremías se dirige a Judá y contiene tres ideas principales: 1ª, el profeta recuerda a Israel los días felices de la liberación; 2ª, Dios les hace reproches por haberse olvidado de Él; 3ª, los acusa de haber elegido a otros dioses, impotentes ídolos. Estas ideas, generales van desarrollándose en los capítulos que siguen.

[7910] 2. Comparación muy frecuente en la Sagrada Escritura: Israel es la esposa del Señor, por lo cual la apostasía se describe con preferencia bajo la imagen de fornicación (3, 1 ss.; Deuteronomio 32, 21; Ezequiel 16, 15; Oseas 2, 2 ss.; Santiago 4, 4 s., etc.). La *juventud* de Israel es su estadía en Egipto y en el desierto. Con gran delicadeza alude Dios a este pobre origen, que fue el del pueblo israelita todo entero, cuyos fundadores, los doce hijos de Jacob, eran "poquísimos y peregrinos en esa

región” (Salmo 104, 12 s. y nota), ya que, como lo hace notar San Ireneo, en lugar de gozarse de las promesas hechas por Dios a Abrahán y a sus descendientes, pasaron extremas penurias (Génesis 42, 1 ss.), debiendo recurrir a Egipto hasta que “fue Jacob a vivir como peregrino en la tierra de Cam” (Salmo 104, 23). Y poco después, pasada la dinastía semítica de los hyksos, favorable a José (Éxodo 1, 8 ss.; Hechos de los Apóstoles 7, 18), empezó una constante persecución y miseria para el pueblo hebreo a medida que se multiplicaba en Egipto, y así fue por largos años, al menos 250. Tal era, pues, la ínfima situación de Israel cuando Dios resolvió salvar a su pueblo escogiendo a Moisés (Éxodo 3, 7 ss.), figura de Cristo en cuanto libertador (Isaías 61, 1; Lucas 4, 18) y también en cuanto fue originariamente rechazado por su pueblo (cf. Hechos de los Apóstoles 7, 36 ss. y nota).

[7911] 3. *Cosa santa para Yahvé:* Cf. Éxodo 4, 22; 19, 5 s. y notas. Siendo Israel la nación teocrática, pertenece por entero a Yahvé, así como son de Él todas las primicias de los frutos (cf. Levítico 23, 10; Oseas 9, 10). Quien toma las primicias para comerlas comete un sacrilegio (cf. Levítico 22, 10 y 16). De la misma manera, el que ataca al pueblo escogido, se levanta contra Dios será castigado por Él mismo.

[7912] 5. *Vanidad* y *vanos* son sinónimos de idolatría e ídolos. Como el siervo anda tras su señor, así Israel anda tras los falsos dioses.

[7913] 7. La profanación del país, que era heredad de Dios, y no propiedad de Israel, consiste en el culto de dioses ajenos que eran tratados como si fuesen los señores de la tierra de Dios. Véase Salmo 77, 58 ss. “Así también nosotros, cada vez que pecamos,

destruimos el templo de Dios e injuriamos al que habita en nosotros” (San Agustín). En vez de *tierra fértil* dice San Jerónimo, según su costumbre, *Carmelo*, porque en hebreo una misma palabra significa tierra fértil y Carmelo.

[7914] 8. Hasta muchos sacerdotes y profetas, que de un modo ejemplar deberían servir a Dios, se han plegado a Baal el dios de los cananeos. Véase Ezequiel 22, 25 s.

[7915] 10 s. *Kitim* (nombre antiguo de Chipre) y *Cedar* (parte septentrional del desierto de Arabia) son representantes de los gentiles. ¿No os da vergüenza al ver que estos paganos no cambian sus dioses, y que tributan a sus ídolos mayor reverencia que vosotros al Dios vuestro, que es el Señor del cielo y de la tierra? *Su Gloria* (versículo 11): Gloria (en hebreo: Cabod): se usa como nombre de Dios.

[7916] 13. Los ídolos son como pozos que no contienen agua. Son vanos y vanidad (versículo 5), ni pueden dar auxilio a nadie. Es la misma queja que profiere Jesús en Juan 5, 40. Él también, hablando con la samaritana, se compara a un manantial de aguas vivas (Juan 4, 13 s.; 7, 38).

[7917] 14. Israel no es esclavo, sino el pueblo de Dios, pero por sus vicios ha llegado a ser presa de otras naciones, los asirios y babilonios. Véase Salmo 77, 61 ss. *Vernáculo* se llamaba el esclavo nacido en la casa de su amo.

[7918] 16. Las ciudades de *Menfis* y *Tafnis* representan a Egipto, que era uno de los opresores que humillaban a Israel. *Trasquilan tu cabeza;* en señal de tu esclavitud. La Vulgata vierte: *te estupraron hasta la coronilla de la cabeza.*

[7919] 18. El *agua turbia* designa el Nilo (en hebreo: *Schijor). Las aguas del Río:* el Éufrates. Alusión a la alianza de los reyes de Judá con Egipto y con Asiria. Ni el uno ni el otro podrá salvar al pueblo que se ha olvidado de su Dios. Véase Isaías 30, 2.

[7920] 19. Abandonar a Dios es una cosa amarga. Es esta una verdad tan profunda, que el mundo no puede comprenderla. Y sin embargo, los goces mundanos no son más que una gota de miel que se convierte en un mar de amarguras. Lo vemos por lo que sucede al que se entrega a un vicio, a la intemperancia, a la vanidad, a los deseos de la carne o a cualquier otro goce desmedido. Vista con los ojos de la fe, la alegría del mundo es, en muchos casos, una comedia que termina en una tragedia, la tragedia más triste que pensar se pueda, la muerte. El Catecismo Romano (IV, 14, 9) cita este pasaje para enseñarnos que, por los pecados mismos, aprendamos a dolemos de ellos, y para exhortarnos a mirar bien los males que se siguen del pecado.

[7921] 20. *Tu yugo*, que en realidad es un "yugo suave", como enseña Jesús en Mateo 11, 30, mas Israel es una ramera porque ha roto la fidelidad al Señor, su Esposo (versículo 2 y nota). *No quiero servir:* El pecado es rebeldía contra Dios; el pecador declara la guerra al mismo Señor, desnuda su espada, tiende su arco y lanza sus flechas contra el Omnipotente. "El pecador mata a Dios, cuando menos, con su deseo" (San Juan Crisóstomo). Véase 6, 16; Lucas 19, 17 y 24.

[7922] 23. *Aquel valle:* el valle de Hinnom, donde se quemaban los niños en el culto cruel de Moloc (IV Reyes 23, 10; II Paralipómenos 28, 3; 33, 6; etc.). El nombre del valle, en hebreo Ge Hinnom, sirve en el Nuevo Testamento para designar al infierno (gehenna).

Véase Mateo 5, 22; Marcos 9, 43.

[7923] 24 s. Metáforas de crudo y elocuente realismo, muy propias para mostrarnos cómo Dios ve el fuego de la pasión. San Juan de la Cruz anota: “Como comúnmente dicen, el apetito es como el fuego, que echándole leña crece; y luego que la consume, por fuerza ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor condición en esta parte; porque el fuego, acabándosele la leña, decrece, mas el apetito no decrece en aquello que se aumentó cuando se puso por obra, aunque se acaba la materia, sino que en lugar de decrecer, como el fuego cuando se le acaba la suya, él desfallece en fatiga, porque quedó crecida el hambre y disminuido el manjar” (Subida del Monte Carmelo, I, 6). *Es inútil* (versículo 25): Así habla Israel, la viña selecta (versículo 21) después de haberse corrompido. Es el terrible destino de las almas indiferentes, peor que el de las frías (Apocalipsis 3, 15); destino peor que el de las corrompidas Sodoma y Gomorra (16, 48 ss.; Lucas 10, 12); peor que el de las paganas Tiro y Sidón (Lucas 10, 14); peor que el de los publicanos y las rameras (Mateo 21, 31). Es el destino inmensamente trágico de los privilegiados, de aquellos a quienes mucho se les dio y por tanto se les pedirá mucho (Lucas 12, 48), no para que sean héroes a lo humano, sino al contrario, para que sean pequeños (Mateo 18, 1 ss.; Lucas 1, 49 y nota) y fieles a Dios. Pensemos que, según esta maravillosa doctrina, no es difícil que el refinado intelectual o gran señor sea humilde de corazón delante de Dios, tanto o más que el más modesto servidor, considerando, con santa envidia, que a este, para cumplir, le basta con su simple labor común, en tanto que los dirigentes responden por los demás (véase 9, 6; cf. Eclesiástico 3,

20; 7, 4; 31, 8 y notas). La Virgen María tenía conciencia de haber recibido más que nadie (Lucas 1, 49) y a pesar de eso, o mejor, gracias a eso, tenía más que nadie conciencia de ser simple "ancilla Domini" (Lucas 1, 48). Como paralelo de este pasaje véase el capítulo 16 de Ezequiel.

[7924] 27. *Leño* y *piedra:* ¡considerados como dioses y llamados con el dulce nombre de Padre! Es el colmo de la locura, la renegación más detestable de la filiación divina.

[7925] 31. Dios dio a su pueblo una tierra fértil (cf. versículo 7 y nota) y lo colmó de beneficios materiales. Tanto más debía este mostrarle gratitud y obediencia, porque Dios no se mostraba para Israel como un simple dominador, sino como su dicha y su presea, según vemos en el versículo 32.

[7926] 35. Antes decían: *no quiero servir* (versículo 20), y ahora repiten a coro: *soy inocente... no he pecado.* Lo mismo que hoy. "Para que nuestra confesión de haber pecado sea sincera, tenemos que reconocer nuestra culpa, de lo contrario nos asemejamos a aquellos que, encontrándolo muy natural, hasta se jactan de haber ofendido a Dios, de haber violado Su ley. Y es lo que cuesta: reconocer su propia culpa. La negamos instintivamente por nuestro innato orgullo, pues nos humilla el vernos débiles, llenos de defectos, dominados por pasiones. Si ya no nos podemos hacer mejores, entonces echamos la culpa al ambiente, a la debilidad física, a nuestro temperamento y así a Dios mismo" (Elpis).

[7927] 36. *Serás burlado de Egipto:* El pueblo de Dios tenía que permanecer inmune de alianzas con otras naciones, porque toda alianza política era un acto de

desconfianza hacia Yahvé, una apostasía religiosa. “Esta última era evidentemente la tesis del profetismo, que, como antes había sido enemigo de la política de colaboración con Asiria, ahora, alegando los desastres de aquella, era enemigo de la colaboración con Egipto” (Ricciotti, Historia de Israel, número 522).

[7928] 37. *Con las manos sobre la cabera:* gesto con que se expresa el dolor (II Reyes 13, 19). El Señor frustrará los esfuerzos de todos aquellos en que has puesto tu confianza.

[7929] 1. Véase Deuteronomio 24, 4. Es notable el paralelismo de este capítulo con el 16 de Ezequiel y el 2 de Oseas. El Señor muestra su extremo furor por la infidelidad de Israel, su esposa. Hay que mirar este episodio con los ojos de un marido ofendido. ¿Qué nos parecería una esposa que dijera al marido: tú, que eres tan bueno, déjame que me vaya con otro hombre? Aquí está, decimos, todo el problema del espíritu. Porque si el esposo la colma a ella de benevolencia dándole cuanto tiene y hasta su propio ser, ese mismo amor lo lleva a querer complacerse en ella; de modo que todo podrá permitirle y consentirle, menos ese desvío. Apliquémonos esto, que es una verdadera piedra de toque para saber si amamos a Jesús. ¿Es que para divertirnos y estar alegres sentimos la necesidad de irnos con ese “otro”, que es el mundo? ¿O es que Jesús está asociado a nuestra felicidad, de modo que lo busquemos para estar alegres y tomemos en manos su Evangelio, para gozarnos en su conversación, en su “sociedad”, como Él quiere (Juan 17, 13; Lucas 10, 39 ss.; I Juan 1, 3 s.), y no solamente cuando necesitamos algo de orden temporal, o cuando tememos la muerte? En el primer caso, somos como el rico del Evangelio

(Lucas 18, 24 s. y nota), es decir, somos del mundo y no tenemos amor (I Juan 2, 15), ni podemos tenerlo porque el amor es el Espíritu Santo, y sabemos que “el mundo no puede recibirlo porque no le ve” (Juan 14, 17), o sea, no piensa ni concibe que exista esa maravillosa realidad interior, porque está absorbido y “fascinado por la bagatela” (Sabiduría 4, 12). En el segundo caso, dichosos de nosotros, pues tenemos la bienaventuranza de los ricos que no han puesto su corazón en las cosas pasajeras (Eclesiástico 31, 8 y nota) y desprecian el mundo persuadidos de poseer, desde ahora, un bien infinitamente mayor (cf. Cantar de los Cantares 8, 7 y nota). “La vida sin amor no vale nada”, dice con gran verdad un proverbio popular. ¿Y qué es el amor sino esto? ¿Qué será sin esto, nuestra vida futura? ¿Concebiríamos acaso una felicidad eterna junto a un Dios cuyo trato hoy nos fuese desagradable? *No obstante ello, vuélvete a Mí:* Dios no es como un esposo implacable. Aunque ofendido por la infidelidad de la esposa, hace ostentación de su misericordia, mostrando que volverá a reconocer como suyo al pueblo contaminado por la idolatría. “Dios que rechaza al pecador acoge al penitente” (San Gregorio Magno).

[7930] 2. *Donde no te hayas prostituido*, etc.: Alusión a la idolatría, que se llama prostitución y fornicación. Cf. Ezequiel 16, 16 y nota.

[7931] 4. *Padre mío:* Cf. versículo 19; Sabiduría 14, 3; Isaías 63, 16; 64, 8. Dios acepta el título y nombre de Padre, porque siempre está dispuesto a perdonar. La única condición que pone es que su pueblo se arrepienta.

[7932] 6. *Israel:* aquí el reino de las diez tribus. Se llama apóstata por su idolatría en los montes y bajo los

árboles (véase 2, 20). Comienza con este versículo un nuevo discurso profético, con nuevas amenazas para el pueblo impenitente, pero al mismo tiempo con promesas consoladoras para el caso de su conversión.

[7933] 12. Es como una invitación a las diez tribus de Israel, la nación rebelde deportada a Asiria (722 a. C.) que nunca volvió de la dispersión. Véase versículo 18; Isaías 27, 13; Ezequiel 37, 15-23; Zacarías 8, 13.

[7934] 14. *Convertíos, hijos rebeldes:* No nos avergoncemos de aplicar esta exhortación a nosotros mismos. "Es preciso apresurarnos, dice el Doctor de Hipona, a emplear los medios que Dios nos da para nuestra conversión, temerosos de que nos falte el tiempo si tardamos." Cf. la misma advertencia en el Eclesiástico (5, 8): No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro. "El que promete el perdón, no promete al pecador el día de mañana" (San Gregorio Magno).

[7935] 15. "Apacentar es, ante todo, adoctrinar" (Pío X en "Acerbo nimis", Encíclica acerca de la enseñanza de la Doctrina). Cf. I Corintios 1, 17. La ciencia y doctrina, de la cual habla el profeta, no es otra cosa que el conocimiento de Dios. San Agustín, en su libro de la *Vida feliz,* nos enseña prolijamente que la vida feliz consiste en conocer a Dios; y el Doctor Melifluo dice: "Conocer a Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la plenitud de la gloria, la consumación de la gracia, la perpetuidad de la vida." Cf. Juan 17, 3.

[7936] 16. Profecía mesiánica que se cumplirá en la Nueva Alianza. "El Arca santa era el símbolo de la presencia de Dios, de quien se dice que estaba sentado sobre los querubines y de allí hablaba a Moisés

(Números 7, 89). En los tiempos por el profeta prometidos toda la ciudad será trono de Dios. Esto significa que se manifestará con tantos prodigios y bendiciones, que las gentes todas se sentirán atraídas a ella (Isaías 2, 2 ss.). Clara señal del mesianismo" (Nácar-Colunga). Cf. Salmo 50, 21 y nota; Hebreos 8, 8 ss.; II Macabeos 2, 4 ss.

[7937] 17. Se anuncia la Nueva Jerusalén, el reino del Mesías, en el cual se congregarán todas las naciones (Isaías 2, 2 ss.; Miqueas 4, 1 ss.; Zacarías 2, 14 s.; 14, 16 ss.; Apocalipsis 21, 2 ss.).

[7938] 19. *Una tierra de delicias:* la tierra de promisión. Tiene aquí un sentido mesiánico, sobre todo en la versión de la Vulgata que habla de la gloriosa herencia de la multitud de las naciones. Para nosotros la tierra de delicias que apetecemos, es estar unidos eternamente con Cristo. Comentando este pasaje, dice Santo Tomás: "La patria celestial, nuestra herencia, está iluminada por la visión divina."

[7939] 23. Alusión al culto prohibido que se practicaba en los collados. Véase versículo 6.

[7940] 24. *La ignominia*, esto es, la idolatría y apostasía de Dios, que no trajo consigo más que la ruina del pueblo. La idolatría moderna, el capitalismo y materialismo, ¿no produce acaso los mismos frutos?

[7941] 1. *Tus abominaciones* (Vulgata: *tus escándalos*): los ídolos. Nótese la promesa condicional. Si Israel hubiera sido fiel, se habrían cumplido sin demora los esplendorosos anuncios de los profetas.

[7942] 3. Acerca del significado de lo sembrado entre las zarzas véase la explicación de Jesús en la parábola del Sembrador (Mateo 13, 7 y 22). Cf. Oseas 10, 12; Joel 2, 13; Romanos 2, 28 s.; Colosenses 2, 11; y

la predicación del Bautista (Mateo 3, 8 ss.). San Crisóstomo agrega: “Rompamos los corazones, para que si alguna mala yerba y engañoso pensamiento hay en nosotros, la arranquemos de raíz, y tengamos limpias las tierras para las semillas de piedad.”

[7943] 6 s. El profeta hace alusión a los babilonios que han de venir desde el norte. Cf. 1, 15; 6, 1; 10, 22; 25, 9 etc.

[7944] 10. Se refiere a los falsos profetas. Es frecuente en la Biblia el caracterizar a estos como predicadores de una paz ilusoria para atraerse las simpatías. San Juan de la Cruz, tomando este pasaje en sentido místico, lo explica de la siguiente manera: “La paz que les prometía Dios, era la que había de haber entre Dios y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían de la paz temporal; por eso, cuando tenían guerras y trabajos, les parecía engañarles Dios acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban.”

[7945] 11. *Un viento abrasador:* el rey Nabucodonosor de Babilonia. Otros expositores refieren estas palabras al rey de Egipto. *No para aventar:* Los orientales avientan el trigo, mas en este caso el viento será tan fuerte que se llevará todo.

[7946] 15. La invasión de los enemigos se realizará a través de los territorios del norte: *Dan* (Galilea) y *Efraím* (Samaria).

[7947] 18. Dios insiste sobre esta explicación en 5, 25; 6, 19; 7, 19, etc. Los malhechores beberán el vino de la ira de Dios, dice San Juan en el Apocalipsis (14, 10). “El que peca mortalmente trabaja por la segunda muerte, es decir, por el infierno” (San Ambrosio).

[7948] 19 s. Emocionante descripción de las

angustias que sobrevendrán sobre Jerusalén al llegar la noticia de la invasión enemiga. El profeta Jeremías contempla como ya realizadas las calamidades que acaba de anunciar.

[7949] 21. *La bandera:* los estandartes de los enemigos que invaden el país.

[7950] 22. *¡Qué necio es mi pueblo!* He aquí un ejemplo de la locura humana. Un pueblo que vivía de la extraordinaria benevolencia de Yahvé y se llamaba pueblo Suyo, va en pos de Baal y Astarté, pone su confianza en las "massebas", estelas de Baal, y en las "ascheras", árboles frondosos que simbolizaban a Astarté. El mundo moderno hace lo mismo, solo han cambiado los nombres de los ídolos.

[7951] 23 s. Los tremendos castigos se aplican primeramente al pueblo infiel, pero son, a la vez, una imagen del juicio final. *Desolada y vacía:* el hebreo emplea aquí la misma locución que en Génesis 1, 2 para señalar el desorden sumamente caótico. Véase Salmo 13, 2; Isaías 34, 11.

[7952] 29. Al oír el ruido de las armas todos huirán para salvarse. Cf. las señales del último juicio en Mateo 24.

[7953] 30. Se refiere a Jerusalén, que se adorna como una mujer para atraer a los amantes; esto es, a los pueblos con los cuales hizo alianzas, o tal vez, los dioses ajenos a los que se había entregado.

[7954] 1. *Que practique la justicia:* Véase la misma queja en 4, 23 y nota; Salmo 52, 4; Romanos 3, 10 ss. *Yo la perdonaré:* ¡Cuánto desea perdonarnos el Misericordioso, que desde su altísimo trono nos mira con ojos de Padre! Véase Salmo 85, 15, donde vemos su verdadera fisonomía retratada por el mismo Espíritu

Santo. “Dios no se ocupa más que de mi salvación; este es el motivo por que le veo enteramente decidido a guardarme como si se olvidase de todo lo demás y no quisiese ocuparse más que de mi” (San Agustín). Cf. 33, 8; Isaías 49, 15; Ezequiel 18, 32; Joel 3, 17.

[7955] 2. *Vive Yahvé:* es la fórmula de jurar, para poner al Eterno por testigo del juramento.

[7956] 3. *No les dolió:* La Biblia llama a este estado del alma: endurecimiento. “En vez de mirar al Oriente, que es Dios, el endurecido se vuelve al Occidente, dice San Agustín, es decir, hacia el mundo, el demonio; la muerte”. Hasta el fin tendrá Dios que insistir sobre esta rebeldía de la humanidad. Véase Apocalipsis 9, 21; 16, 9.

[7957] 6. *León*, *lobo y leopardo:* nombres simbólicos de los enemigos que amenazan a Jerusalén.

[7958] 10 ss. Apostrofe a los enemigos. El Señor los invita a castigar a Jerusalén, pero sin exterminarla por completo (versículo 18). El pueblo de Judá es comparado a una viña, como en Isaías 5, 1-7. *Los profetas* (versículo 13): se refiere a los aduladores que prometían a los gobernantes y al pueblo un porvenir feliz, paz y prosperidad.

[7959] 14. Así como el fuego consume la leña, así será destruido el pueblo judío por las palabras (profecías) que Dios pone en boca del profeta.

[7960] 15 ss. Esta *nación* es la de los babilonios, que acabará con el pueblo que ha abandonado a su Dios. *Devorarán*, etc. (versículo 17): “Enumeración tremenda de los males que los invasores causarán al país. No obstante ello, encontramos al fin (versículo 18) la promesa consoladora del principio (versículo 10)” (Fillion).

[7961] 21. *Tienen ojos y no ven.* Esta fórmula de reproche es la más triste de todas, pues no tiene remedio, ve que no puede curarse la ceguera del que no quiere ver (cf. Salmo 35, 4 y nota). Jesús la toma de Isaías 6, 9 y la repite más de una vez en el Evangelio (véase Mateo 13, 14; Marcos 8, 18; Juan 12, 39 ss. y nota) presagiando a Israel, no ya una caída como esta, sino la grande que dura ya veinte siglos y de la cual esta solo fue figura.

[7962] 22 ss. El Señor recuerda su bondad con el pueblo ingrato. Es incomprensible que los judíos que lo debieron todo a su divino Protector, no le hicieran caso. Sin embargo, no seamos orgullosos. ¡Cuántas apostasías semejantes a las del pueblo judío pueden registrarse en el transcurso de la historia! San Pablo las anuncia expresamente en II Tesalonicenses 2, y el mismo Jesús en Mateo 24. *Puse al mar por término la arena:* Cf. Job 38, 8 ss.; Salmo 103, 9; Proverbios 8, 29. *La lluvia temprana y la tardía* (versículo 24): Estos dos períodos de lluvia, que dan al país la fertilidad, figuran en la Biblia como ejemplos de la bondad paternal de Dios. Cf. Salmo 146, 8.

[7963] 31. Dios nos revela aquí uno de los peores males: la influencia destructiva de los falsos profetas y sacerdotes oportunistas que dejan la predicación de la verdad, y hablan lo que gusta al auditorio. “Los labios del sacerdote han de guardar la ciencia, dice Dios por boca del profeta Malaquías, y de sus labios se ha de aprender la Ley, puesto que él es el mensajero del Señor de los ejércitos” (Malaquías 2, 7). En los castigos descritos en el noveno capítulo del profeta Ezequiel, Dios exige que el juicio comience por los ministros del santuario (Ezequiel 9, 6). San Pedro repite esta amenaza

en su primera Carta (I Pedro 4, 17). La dignidad de los sacerdotes es grande, pero grande es también el perjuicio que ellos causan en las almas cuando descuidan su sagrado ministerio y no predican la palabra de Dios. "Escudriñando las historias antiguas, escribe San Jerónimo, encuentro que la Iglesia ha sido desgarrada y han sido seducidos los pueblos por los malos sacerdotes" (In Cantar de los Cantares). Cf. 12, 10 s.

[7964] 1. El enemigo, que viene del norte, obliga a la población a huir hacia el sur, en dirección de Tecoa y Betkérem situadas ambas, al sur de Jerusalén. Las dos ciudades han de dar las señales para mostrar el camino a la ingente masa de los que huyen. El pasaje puede encerrar también una invitación a socorrer a Jerusalén. *Hijos de Benjamín:* La ciudad de Jerusalén formaba parte del territorio de Benjamín (cf. Josué 15, 8; 18, 16 y 28), mas en realidad fue ocupada por la tribu de Judá.

[7965] 3. Habla irónicamente. Por los *pastores* ha de entenderse a los generales enemigos, por los *rebaños* los soldados. Antes venían a Jerusalén los pastores de Judá para vender sus ovejas; ahora vendrán hordas de enemigos a fin de destruirla.

[7966] 4. Los enemigos se alientan mutuamente a tomar la ciudad. *Santificaos para la guerra contra ella.* La santificación de los guerreros se hacía mediante sacrificios y ciertas ceremonias (I Reyes 13, 9 ss.; 21, 5 ss.; II Reyes 11, 11; Ezequiel 21, 23-28).

[7967] 9. El Señor exhorta a los destructores a proseguir su obra de una manera tan radical como el vendimiador que busca los últimos racimos.

[7968] 10 ss. *Su oído está incircunciso:* Están sordos cuando se trata de oír la palabra de Dios. En vista de

esta sordera Yahvé ya no puede contener su ira, sino que se dice a sí mismo: *derrámala* (versículo 11) sobre todos, chicos y grandes, hombres y mujeres. Cf. 4, 4; 5, 3 ss.; 7, 13; 35, 15, etc. y la amarga queja de San Esteban en Hechos de los Apóstoles 7, 51.

[7969] 14 ss. *Paz, paz:* Es el típico lenguaje de los falsos profetas (cf. 4, 10; 5, 31 y notas). Pretenden curar las heridas del pueblo, asegurando: todo está bien; en vez de explicarle la Ley de Dios y exhortarlo a enmendar la vida. De la misma manera los impíos adormecen su conciencia diciendo en su corazón no haber pecado y estar en paz con Dios. Sin embargo: *no hay paz*, pues los impíos no tienen paz, como dice el Señor en Isaías 48, 22. Reprobados en cierto modo con anticipación, no encuentran el reposo que Dios tiene preparado a los hombres rectos (versículo 16). La tribulación y las angustias, dice San Pablo, son la dote de toda alma que obra mal (Romanos 2, 9). Hecha el alma razonable a imagen de Dios, nota San Bernardo, puede ocuparse de cosas diferentes de Dios; pero estas no pueden satisfacerle.

[7970] 17. *Atalayas:* en primer lugar los profetas, cuya misión consistía en estar alerta y señalar al pueblo los peligros. *No queremos escuchar:* Véase el "Non serviam" de 2, 20. En la parábola de las minas los servidores infieles dicen lo mismo en otras palabras: "No queremos que Ese reine sobre nosotros" (Lucas 19, 14).

[7971] 20. No podéis aplacar a Dios con sacrificios e incienso a menos que os arrepintáis de vuestra doblez. Cf. Isaías 1, 11; Oseas 6, 6; Amós 5, 21 ss.; Eclesiástico 35, 4; Mateo 9, 13.

[7972] 22 ss. Los versículos 22-24 dan un retrato de

los enemigos, los babilonios (4, 6 y nota). En 50, 41-43 se hace la misma descripción acerca de los pueblos que van a castigar a Babilonia.

[7973] 27 ss. Dios habla al profeta encargándole de probar los quilates de su pueblo. Todos son cobre y hierro, es decir, hombres crueles y obstinados. No hay plata en ellos: ningún justo, ningún temeroso de Dios, Véase 5, 1 y nota. *Sopla furiosamente* (versículo 29), como para indicar la infructuosidad de la predicación del profeta. La Vulgata vierte: *faltó el fuelle*, lo cual, según Scío, significaría que la voz de Jeremías quedó ronca a fuerza de predicar.

[7974] 1. Se cree que, exceptuando algunos fragmentos, las siguientes profecías (capítulos 7-20) fueron pronunciadas durante el reinado de Joakim (608-598), cuando la idolatría levantó de nuevo la cabeza.

[7975] 3. *Enmendad vuestra conducta*, etc.: Dios no quiere la muerte del pecador (Ezequiel 18, 32) sino su conversión y salvación: "Estoy a la puerta y llamo; si alguno escuchare mi voz y me abriere la puerta, entraré a él, y con él cenaré, y él conmigo" (Apocalipsis 3, 20). "Dios, dice San Agustín, empieza por obrar en nosotros para excitar nuestro querer, y coopera concluyendo la conversión en los que la quieren. Nos previene para curarnos, nos acompaña en la salud para hacernos merecer. Nos previene hablándonos; nos sigue para nuestra glorificación. Nos previene para que vivamos en la piedad, nos acompaña para que vivamos con Él en la eternidad."

[7976] 4. *El Templo... el Templo:* Los falsos profetas confiaban en el Templo y creían que Dios no permitiría su ruina. Pensamiento carnal; pues Dios mira el corazón (versículo 3) y no el aparatoso culto exterior. San

Jerónimo comenta este pasaje, diciendo: “Si el cielo y la tierra han de pasar, sin duda también pasarán todas las cosas terrenales. Los lugares de la Cruz y de la Redención solo aprovechan a aquellos que llevan su cruz y resucitan cada día con Cristo, haciéndose así dignos de tan grande morada. Y los que claman: ¡Templo del Señor, Templo del Señor!, oigan lo que dice el Apóstol de las gentes: «El templo del Señor sois vosotros, y el Espíritu Santo mora en vosotros»” (A Paulino). Véase a conversación de Jesucristo con la mujer samaritana (Juan 4, 21 ss.).

[7977] 11, Esta expresión *“cueva de ladrones”*, usada por Jesús en Mateo 21, 13, recuerda la costumbre de los ladrones de retirarse a lugares seguros, después de cometido el robo. Así se abusaba del Templo para cubrir las maldades con las apariencias de piedad.

[7978] 12. En *Silo* estuvo el Arca de la Alianza en tiempo de Josué y de los Jueces (Josué 18, 1; Jueces 21, 19; I Reyes 1-4; Salmo 77, 60). Con todo, la ciudad fue destruida. Tampoco perdonará el Señor a Jerusalén que confía supersticiosamente en su Santuario.

[7979] 15. Alusión al cautiverio de las diez tribus del reino de Israel, que aquí se llama *Efraím*, porque la tribu de este hijo de José predominaba sobre las otras.

[7980] 18. *Reina del cielo:* Astarté, originariamente diosa de la luna, cuyo culto tomó gran incremento con las invasiones asirias. Las tortas que se le ofrecían simbolizaban el disco lunar. En la visión retrospectiva de Ezequiel vemos que las mujeres de Jerusalén adoraban también a Adonis, que representaba la verde flora de la primavera. Le lloraban en los meses de junio y julio para celebrar más tarde con orgías su resurrección (Ezequiel 8, 14). Cf. 44, 18.

[7981] 20. El Señor no se contenta con solas reprensiones ni con las palabras conminatorias que tantas veces lanzara contra las continuas rebeldías e infidelidades de su pueblo. Un día se llena la medida de su paciencia y ya no se deja mover a piedad. La aplicación de esta norma divina al individuo la hace San Pablo en Romanos 2, 4: "¿O desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanimidad, y no sabes que la benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento?"

[7982] 21. Ironía. Vuestros sacrificios no tienen otro objeto que el de comer carne y hacer convites. Aprovecháis un acto sagrado para satisfacer los apetitos de vuestro estómago.

[7983] 23 ss. *Escuchad mi voz.* El Padre celestial, que dice estas palabras, las repite directamente en el Evangelio (Mateo 17, 5), dándonos allí como supremo mandamiento el de escuchar a Jesús. Vemos aquí que los preceptos de Dios no son órdenes tiránicas de su autoridad, sino enseñanzas paternales, para que seamos felices. Véase Salmo 24, 8; 39, 7 ss. y notas. *Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo:* En estas palabras se cifran las relaciones de Dios con su pueblo, especialmente en los tiempos mesiánicos. San Juan ve la plena realización de esta promesa en la Jerusalén celestial (Apocalipsis 21, 3).

[7984] 25. *Mis siervos los profetas:* Los llama siervos, porque son ejecutores de lo que oyen, aunque los hombres no les den crédito, como sucedió innumerables veces. A ellos les revela sus secretos planes, por amor nuestro, para que su cumplimiento no nos sorprenda. Aun respecto de la Parusía de Jesús, cuyo momento nadie sabe, y que vendrá como un lazo sobre la tierra, el mismo divino Profeta insiste en que

todo nos lo predijo (Marcos 13, 23 y 37), y San Pablo anuncia que ella no será sorpresiva sino para los que no vivan en la luz (I Tesalonicenses 5, 1-3). De ahí la necesidad de conocer a los profetas (Eclesiástico 39, 1; I Tesalonicenses 5, 20), para poder obedecer a sus advertencias divinas, pues “el ser dócil importa más que el ofrecer la grosura de los carneros” (I Reyes 15, 22). De ahí que el propio Hijo de Dios citaba constantemente a los profetas, y se redujo Él mismo a la condición de siervo (Filipenses 2, 6-8). Tal es el nombre que Isaías le da en la segunda parte de su libro, porque su obediencia perfectísima, ansiosa de complacer amorosamente la voluntad paterna, se amoldaba a ello, según la expresión de San Justino Mártir, “como la arcilla se amolda a la voluntad del alfarero”. Él elevó a su verdadera e insuperable altura el concepto que hemos de tener de la obediencia a Dios, enseñándonos también a pedir al Padre que se haga su voluntad, no como quien se resigna a lo que ordena el más fuerte, sino como el niñito que no desea andar solo y quiere ir de la mano de su padre, sabiendo que este puede y quiere siempre llevarlo a lo que más le conviene.

[7985] 29. Era costumbre cortarse la cabellera en señal de duelo. Otro modo de expresar el dolor consistía en alzar el llanto en los collados.

[7986] 30. *Abominaciones:* los ídolos. Véase 4, 1; IV Reyes 21, 5 ss.; Ezequiel 8, 6.

[7987] 31. *Tófet* se llamaba un lugar situado fuera de los muros de Jerusalén, en el valle de Ennom o Hinnom, que desemboca en el del Cedrón, cerca de la fuente de Siloé. Allí se hallaba la estatua de Moloc, en cuyos brazos o interior se quemaba a los niños. Dios insiste en mostrar la bondad de su corazón, que jamás pudo

aceptar como agradable la inmolación de los propios hijos. Cf. 19, 5-7; Levítico 18, 21; Deuteronomio 18, 10; IV Reyes 16, 3; Isaías 57, 9 y notas.

[7988] 1. "En este oráculo que abarca hasta el capítulo 10, hay trozos que no parecen ocupar el lugar que les corresponde, de donde nace la dificultad para ver el desarrollo del discurso" (Nácar-Colunga), *Sacarán de sus sepulcros los huesos*, etc.: Dispersar los huesos de un muerto representaba la más grande ignominia con que se podía contaminar la memoria de un hombre.

[7989] 5. *Se obstinan*, y por eso ya no son capaces de convertirse. Es el pecado máximo, tantas veces llorado por el mismo Dios (cf. 3, 3; 5, 3; Salmo 51, 3; Proverbios 2, 14; 18, 3; Isaías 28, 15, etc.), quien no se cansa de invitarlos a la penitencia, como lo hará Cristo frente a los fariseos.

[7990] 7. Véase Isaías 1, 3; Cantar de los Cantares 2, 12.

[7991] 8. *La pluma:* textualmente: *el estilo*, porque escribían en tablas de cera con un estilete que tenía la forma de punzón. *Escribas* se llaman aquí los doctores de la Ley que por mantener las propias tradiciones (Lucas 11, 52; Mateo capítulo 23) torcían los preceptos en vez de enseñarlos rectamente.

[7992] 10. Los versículos 10-12 faltan en la versión de los Setenta. Son repetición de 6, 12-15. Véase allí las notas.

[7993] 11. El pueblo engañado por profetas mentirosos se construye un edificio de vanas esperanzas y falaces promesas. La falsa paz es en ellos como un leitmotiv. Véase 4, 10; 6, 14 y notas; Miqueas 3, 5. Así será también, según San Pablo, en los últimos tiempos.

Cf. I Tesalonicenses 5, 3.

[7994] 13. La población no tendrá uvas ni higos, porque los invasores van a comérselo todo y no permitirán a los sitiados salir de la ciudad para cosechar y vendimiar. Así lo explica San Jerónimo.

[7995] 14 ss. Se pintan las horrorosas calamidades de la guerra que amenaza a la ciudad impía. Los habitantes están deliberando sobre el modo de defenderse, pero en realidad ya han perdido la esperanza. *Agua de hiel por haber pecado:* Comentando estas palabras dice el Doctor Máximo: "Dios da a los amantes de los goces del mundo una agua amarga, el agua de la maldición, y los llena de quebranto, a fin de que sepan por experiencia cuan duro y amargo es haber abandonado a Dios y haber provocado al Señor, que es la misma dulzura." Cf. 2, 19.

[7996] 17. Contra los babilonios no hay remedio. Su fuerza es incontenible, sus armas son venenosas como serpientes. No hay encantador que pueda dominarlas.

[7997] 18 ss. Es un diálogo entre Dios y el profeta. *Grita desde una tierra remota:* se refiere al cautiverio. *Su Rey:* Dios.

[7998] 22. La resina de los terebintos de Galaad se usaba como *bálsamo.* Para el pueblo renegado no queda otra medicina que la contrición (versículo 6). Observa a este respecto San Crisóstomo: "Solamente la contrición quita el pecado. Los otros pesares tienen un resultado muy diferente... Pero si, al contrario, sentís haber ofendido a Dios, vuestro sentimiento destruye vuestros pecados; vuestras lágrimas, al caer sobre las faltas, las borran." La contrición, dice San Efrén, cura el alma, ilumina el espíritu y borra los pecados. El espíritu compungido es el sacrificio más grato a Dios: Tú no

despreciarás, Señor, el corazón contrito y humillado (Salmo 50, 19).

[7999] 2. El santo profeta está tan sumido en dolor que no cree poder vivir más entre los hombres, por lo cual intenta huir a la soledad para entregarse a la aflicción de su corazón. Cf. Salmo 54, 8 y notas.

[8000] 4. En 17, 5 ss. Jeremías insiste sobre esta saludable desconfianza en los hombres, que Jesús nos inculca repetidas veces en el Evangelio (Juan 2, 24 s.).

[8001] 6 s. Dios probará a su pueblo enviándole castigos tremendos, a causa de lo que explica en el versículo 6. Jesús dice lo mismo en Juan 3, 19. Véase Isaías 48, 10; Zacarías 13, 9.

[8002] 10. Siguen más detalles sobre la ruina completa del pueblo rebelde, cuyos merecidos infortunios provocan en el profeta este amargo llanto, que es una característica del dolor de Jeremías, empeñado siempre, como Moisés, en interponerse entre su amado pueblo y la justa ira de Dios.

[8003] 14. *Siguieron su corazón obstinado:* Dios abandona al pecador en manos del demonio que lo esclaviza (Romanos 7, 14). El pecado mortal, dice San Ignacio de Antioquía, es un germen de Satanás que transforma al hombre en demonio. “Quien comete pecado, del demonio es; porque el demonio desde el principio continúa pecando.”

[8004] 15. *Ajenjo:* castigos amargos. Siembran viento y siegan tempestad, dice Oseas (8, 7). El que siembra la iniquidad, recogerá males, dicen los Proverbios, y será destrozado con la vara de su furor (22, 8). Cf. 23, 15; Job 4, 8 s.; Salmo 36, 35 s.; 74, 9; Isaías 51, 17-22; Ezequiel 23, 31 ss.; Oseas 10, 13; Apocalipsis 14, 10; 16, 19.

[8005] 17. Las *plañideras:* mujeres que ejercían el oficio de llorar por el muerto y elogiarlo con canciones. En la caída de Jerusalén habrá que llamar a las más diestras en llorar porque el luto no tendrá límites.

[8006] 21. *La muerte sube por nuestras ventanas*, es decir, entra por las ventanas. "Trata el profeta de una tal devastación de las vidas humanas, que la muerte penetrará como por asalto en las viviendas. Será legítima la aplicación a la vida moral si se refiere el texto a la multiplicidad de formas con que el pecado puede hacer presa en nosotros" (Cardenal Gomá, Biblia y Predicación p. 274).

[8007] 23. Notemos que Dios no nos prohíbe gloriarnos en absoluto. Esta admiración del propio ideal es una necesidad del espíritu humano, y Jeremías nos enseña aquí que hay un objeto legítimo en qué fundar nuestra gloría, y es el conocimiento del corazón de Dios, como dueño de la misericordia y fuente de nuestra justificación. San Pablo nos ofrece igualmente un objeto de gloria en la Cruz redentora de Cristo. Véase Gálatas 2, 20 s.; 6, 14.

[8008] 24. *El que se gloria, gloríese en... conocerme a Mí:* Hoy día hay muchos que se glorían de no conocer a Dios. El prestigio exagerado que se ha atribuido a la inteligencia, por encima de la rectitud y bondad, hace que aun los más ignorantes afecten ciencia, y se avergüencen de ser hallados sin ella. Pero este rubor se convierte en lo contrario cuando se trata de Dios: se vuelve *respeto humano* (cf. Eclesiástico 4, 25 y nota), y entonces, los hombres se glorían de su ignorancia, con el agravante que estos no son ya los tontos, sino los intelectuales, como aquel cuyo epitafio decía que salió de este mundo sin haberse preguntado nunca para qué

había entrado en él. Y sin embargo, existe en muchos la preocupación por el misterio del más allá. Pero entonces lo buscan, o por el orgullo racionalista de una falsa filosofía, o por los mayores absurdos de la superstición, mostrando así cuan fuerte es en el hombre la sed del misterio (cf. Amós 8, 11 y nota). Todo lo investigan así, con curiosidad insaciable; todo, menos la Palabra de Dios, confirmada por el único Hombre que afirmó haber bajado del cielo (Juan 6, 33, 38, 42). ¡Ceguera, siempre diabólica, deformación mental y espiritual! Jesús la explica en dos palabras, diciendo: sus obras son malas, y el que obra mal odia la luz (Juan 3, 19 ss.). Solo se librarán los sinceros, los que busquen rectamente la verdad, dispuestos a abrazarse con ella. Así lo enseña también Jesús (véase Juan 7, 17 y nota). Tal fue el caso de San Justino, en cuya Misa se lee I Corintios 1, 18 ss. para mostrar que él se desengañó, como San Pablo, de todas las sabidurías humanas, cuando descubrió la divina Palabra. Tal suele ser aún hoy el de tantos convertidos que, como dice Chesterton, encuentran finalmente, en la capillita de la esquina, lo que habían ido a buscar en la vuelta al mundo. *Que hago misericordia:* "Sabemos de cierto que Dios es infinitamente misericordioso e infinitamente justo, y que usa de la misericordia y de la justicia con soberana libertad y sin salirse en nada de la sabiduría. Si al buen Ladrón se le otorgó la gracia de la buena muerte, dice San Agustín, cosa fue de la misericordia divina. Si al mal Ladrón no le fue concedida gracia semejante, cosa fue de la justicia" (Garrigou-Lagrange).

[8009] 25. *Los circuncisos como los incircuncisos:* Precisamente por la circuncisión los judíos se creían santos y exentos del castigo, pero vivían como los

incircuncisos (Romanos 2, 25). ¡Cuidemos de que nuestro bautismo no sea una simple fórmula como aquella circuncisión! Véase Romanos 6, 4.

[8010] 26. *Que se rapan las sienes*, es decir, que se cortan el cabello según cierto rito pagano. A los israelitas les estaba prohibida tal costumbre supersticiosa. Cf. 25, 23; 49, 32; Levítico 19, 27; 21, 5. Para los cristianos, véase lo que enseña San Pablo en I Corintios 11, 14 s.

[8011] 2. Las costumbres: la conducta inmoral de los gentiles. Las señales del cielo: los astros y sus constelaciones. Alusión a la astrología de los magos babilónicos que pretendían leer en las estrellas las cosas venideras. Dios defendía celosamente a su pueblo contra el contagio de la gentilidad, y las grandes calamidades de Israel le vinieron de envidiar las glorias mundanas del paganismo, despreciando el sublime privilegio de ser el elegido de Dios.

[8012] 3. ss. Para ridiculizar la idolatría el profeta describe de manera sarcástica la fabricación de un ídolo (Isaías 44, 12 ss.; Baruc capítulo 6; Sabiduría capítulos 13-15).

[8013] 9. *Tarsis:* ciudad situada en el extremo Occidente, probablemente en España. *Ufaz:* tal vez idéntico con el país de Ofir, de donde se traía el oro (III Reyes 9, 28).

[8014] 15. *Al tiempo de la visita*, es decir, cuando Dios venga para castigarlos. Véase Isaías 10, 3; Lucas 19, 44; I Pedro 2, 12; 5, 6.

[8015] 16 s. El Señor es la suerte de Jacob, es decir, la gran felicidad que le cupo en suerte (versículo 2 y nota), y no, una desventaja, como sería un Dios tiránico o un ídolo despreciable. *Tu bagaje:* Vulgata: *tu*

ignominia, es decir, tus ídolos.

[8016] 19 ss. Patéticas lamentaciones de Jerusalén (versículos 19-22), que será dispersada por culpa de sus pastores (versículo 21). *Debo soportarlo:* He aquí un lema para los días aciagos que nos tocan en el correr de los años. *Debo soportarlo*, no como cosa extraordinaria, casual o ilegítima, sino como la parte que me corresponde de la carga universal, y como un elemento de mi vida. Tampoco es cosa existente por sí misma, sino que está en íntima relación con la carga impuesta a mi pueblo y a todo el género humano. "Para mí y los míos, para mí y mi pueblo y todo el género humano, no puede ser indiferente cómo resuelvo el problema de mi dolor, ni si me muestro héroe o esclavo de él" (Mons. Keppler).

[8017] 20. Describe la caída de la ciudad bajo la imagen de la destrucción de un tabernáculo, o tienda de campaña.

[8018] 22. Se refiere a la invasión de los babilonios, que vendrán desde el norte. Véase 4, 15 y nota.

[8019] 23. Vemos aquí cuán grande es la parte que Dios se reserva en la conducción de nuestra vida. Véase Salmo 36, 33; Proverbios 21, 1 y notas.

[8020] 24. Israel se acoge al juicio de Dios, sabiéndolo paternal y misericordioso (Salmo 16, 2 y nota). La causa de nuestra reparación es tan solo la bondad de Dios (San León).

[8021] 25. Véase Salmo 78, 6 y la oración del Eclesiástico, capítulo 36.

[8022] 2. *Este pacto:* la alianza que Dios hizo con su pueblo en el monte Sinaí y que el pueblo renovó en el año 18 del rey Josías (621). Véase IV Reyes 23, 1 ss. Nótese la maldición que cae sobre el que ignora o

descuida el Antiguo Testamento. ¡Cuánto más grave no será hoy esa sanción con respecto al Nuevo! Compárese con esta maldición la bienaventuranza que Cristo promete a los que oyen la divina Palabra (Lucas 11, 28; Apocalipsis 1, 3).

[8023] 4. *Horno de hierro:* Egipto. *Seréis mi pueblo:* Es la "Carta Magna" de Israel. Cf. Éxodo 4, 22; 19, 5 s.

[8024] 8. *Todas las palabras*, es decir, las maldiciones y castigos asentados en la Ley (Deuteronomio 28). De ahí que no se cumpliese entonces la promesa del versículo 5. Cf. 22, 18.

[8025] 9. *Una conjuración*, esto es, la rebeldía contra el Señor, el culto de dioses ajenos y la alianza con pueblos paganos. No obstante la renovación del pacto con Yahvé (véase nota 2) siguen cometiendo infracciones contra la Ley.

[8026] 13. *A la ignominia:* altares dedicados a los ídolos. El texto nombra especialmente a Baal, dios de los cananeos.

[8027] 14. Vemos aquí que la condición que Dios pone para escucharnos, es que a nuestra vez lo escuchemos. Véase 7, 23 ss. *No intercedas:* Alude al ejemplo de Moisés que tantas veces intercediera por el pueblo en el desierto. Pero una vez Dios se le opuso, diciendo: "Déjame desahogar mi indignación contra ellos y acabarlos" (Éxodo 32, 10). Así también en este caso es inútil la intercesión del profeta porque Yahvé tiene ya decretado el castigo.

[8028] 15. *Amada mía:* mi pueblo. *Las carnes sagradas:* los holocaustos y otros sacrificios ofrecidos en el Templo.

[8029] 16. San Pablo reitera esta figura del olivo con respecto a Israel (Romanos 11, 17-24).

[8030] 18. De los versículos 18-23 se sigue que los habitantes de Anatot, ciudad natal de Jeremías, maquinaron contra la vida de este profeta, sin duda alguna porque vaticinaba cosas contrarias a sus inclinaciones. “No hay profeta sin honra sino en su patria” (Mateo 13, 57).

[8031] 19. El *cordero* es el profeta mismo. Es por eso que los Santos Padres ven en Jeremías una figura del Cordero de Dios que fue llevado a la Cruz (véase Isaías 53, 7 s.; Apocalipsis 5, 6). Este pasaje se usa en la liturgia de Pasión. *Destrocemos el árbol con su fruto.* Véase el admirable pasaje análogo en Sabiduría 2, 10-20. Otra lección: *Echemos leño en su pan.* El pan es para los Padres símbolo de Cristo, y el leño figura de la cruz. De ahí que en esta expresión vieran vaticinada la crucifixión de Cristo.

[8032] 1. Ante la prosperidad de los impíos apuntaba fácilmente en los labios de muchos la pregunta: ¿Por qué prosperan los malvados y sufren los buenos? También el profeta, perseguido, como acabamos de ver, contempla el abismo de la iniquidad humana y se pregunta, como David y como Job, el porqué del aparente triunfo del mal sobre la tierra. Véase Job 5, 17 s.; Salmos 36 y 72; Proverbios 3, 12 s.; Habacuc 1, 3; Malaquías 3, 13 ss.

[8033] 2. *Lejos de Ti está su corazón:* Cf. 9, 8; Eclesiástico 15, 9 y nota.

[8034] 5 s. Admiremos la actitud paternal de Dios, tan semejante a la que usó con Job en su discurso final (Job, capítulos 38-41). No satisface Él a Jeremías en su ambiciosa curiosidad de penetrar en los divinos designios; pero su misericordia le da la lección de confianza que él necesita para salir de su aflicción.

Grabémonos para siempre esta enseñanza que los Proverbios (25, 27) expresan diciendo: “El que se mete a escudriñar la majestad, será oprimido por su gloria” (véase la nota respectiva y Eclesiástico 3, 22). Lo que Jeremías buscaba imprudentemente —como tanto suele hacerlo nuestra orgullosa inteligencia— no es otra cosa que aquella “ciencia del bien y del mal”, que nos costó la caída del Paraíso. *En los matorrales del Jordán:* Vulgata: *en medio de la soberbia del Jordán;* Crampón: *contra los leones del Jordán.*

[8035] 7. Jesús confirma tremendamente estas palabras cuando se despide de la Sinagoga, diciéndole: “He aquí que vuestra casa quedará desierta” (Mateo 23, 38).

[8036] 9. Hay en todo esto una sublime expansión de amor, digna del Cantar de los Cantares. Israel es para Yahvé preciosa como un ave multicolor, en la que se complace. Ahora será arrojada a las bestias. Una manifestación equivalente de esta ira celosa de Dios se encuentra con respecto a las naciones, en el Apocalipsis (19, 17 ss.).

[8037] 10 ss. He aquí la causa de la decadencia de Israel: *los falsos profetas,* que adulan al pueblo con elogios falaces, y *la falta de meditación de la palabra de Dios*. “Lo que se ha de buscar ante todo en la Escritura es el alimento que sustentará nuestra vida espiritual y la hará adelantar en la vía de la perfección. Con ese fin San Jerónimo se acostumbró a meditar día y noche la Ley del Señor, y a alimentarse en las Sagradas Escrituras del pan descendido del cielo y del maná celestial que encierra en sí todas las delicias (Salmo 118). ¿Cómo podría nuestra alma prescindir de ese alimento? ¡Y cómo es posible que el sacerdote señale a

los demás el camino de la salvación si él mismo descuida de instruirse por la meditación de la Escritura?” (Encíclica “Spiritus Paraclitus” de Benedicto XV). Véase 5, 31; 14, 13 y notas. Cf. 9, 12 ss.

[8038] 14. Los *malos vecinos* son los gentiles. Como de costumbre, el corazón dolorido de Dios, después de amenazar a la esposa pérfida, se volverá contra los que la hicieron sufrir.

[8039] 15 s. Pasaje mesiánico. Se reunirán los pueblos paganos con el pueblo judío y adorarán al verdadero Dios. *Camino* (versículo 16): la religión. En vez de religión y vida religiosa dice la Biblia *camino*, hasta en el Nuevo Testamento. Cf. Hechos de los Apóstoles 9, 2.

[8040] 1 ss. Se trata, según San Jerónimo, de una visión; según Santo Tomás, de un acontecimiento real. El *cinturón* representa al pueblo judío, ceñido a Dios tan estrechamente como el cinturón al cuerpo del hombre (versículo 11). Ello no obstante, caerá Israel en la más baja depravación. Es una figura semejante a la del ave multicolor, que explicamos en la nota al versículo 9 del capítulo anterior.

[8041] 9. *Destruiré la soberbia:* Algún día llegaremos a comprender que toda obra es mala si no se funda en Dios, porque resulta tanto mayor rival y enemiga para disputarle la gloria al único Santo (“Tu solus Sanctus”), al único a quien le pertenece el mérito, como fuente que es de todo posible bien. De ahí que en toda la Escritura se fustigue, más aún que el pecado, la falsa virtud, pues esa viene del peor de los pecados, que es la soberbia, ¿Qué otra cosa significa la severidad terrible de Jesús con los fariseos, contrastando con su infinita misericordia con los pecadores? De ahí que el

“pecado”, del cual “convencerá al mundo el Espíritu Santo” (Juan 16, 8), no es el de las concupiscencias, sino la *incredulidad;* y no un ateísmo en general, sino la falta de aceptación de Jesús como Salvador: “por cuanto no creyeron en Mi” (ibíd. 9), es decir, la prescindencia de Él como si Él no nos fuese necesario para la virtud y el bien. ¿Dónde estaría entonces la gloria del Hijo, que el Padre quiere darle “sobre todo nombre”, si los hombres pudieran ser buenos sin recurrir a Él? Idéntico fue el pecado de Israel. “Por su incredulidad” se dio entrada a los gentiles (Romanos 11, 30). Y no fue ciertamente un ateísmo, sino al contrario: por razones religiosas y “en nombre del Dios bendito” Caifás declaró blasfemo e impostor a Jesús, el Hijo a quien Dios enviaba.

[8042] 12 ss. Es la misma profecía bajo otra forma. Las vasijas rotas simbolizan a Jerusalén y al pueblo judío. “Dios llenará de vino y embriagará a todos los moradores de Jerusalén, sin excluir a los reyes, sacerdotes y profetas, para que vengan a chocar unos con otros y destruirse. A estas parábolas sigue una apremiante exhortación a la penitencia” (Nácar-Colunga).

[8043] 16. *Dad gloria a Dios:* Alabadle, sobre todo cuando os mande pruebas y tribulaciones, “Porque el Señor castiga a los que ama y en los cuales tiene puesto su afecto, como lo tiene un padre con sus hijos” (Proverbios 3, 12).

[8044] 17. Cf. 11, 14 y nota. Se retrata aquí el corazón sacerdotal de Jeremías, comparable al de Moisés (Éxodo 17, 11 s.; 32, 10 ss.; Números 14, 10 ss.) y al de Abrahán (Génesis 18, 22 ss.). Véase Salmo 105, 23 y nota. Jeremías rogaba por el pueblo aun después de

muerto (II Macabeos 15, 14).

[8045] 18 ss. Triste cuadro profético de la desolación de Jerusalén. *La reina:* la madre del rey, que ocupaba el primer puesto entre las mujeres del palacio (véase III Reyes 2, 19). Hasta las ciudades del mediodía de Judea, últimos refugios de los que huyen de Jerusalén, cerrarán sus puertas para los fugitivos.

[8046] 21. *Has amaestrado:* Desacatando la voluntad de Dios, los reyes de Judá habían buscado la amistad de los pueblos paganos, y también despertado su codicia mostrándoles sus tesoros y toda su armería (Isaías 39, 2).

[8047] 22. Alusión al tratamiento que sufrirán las mujeres deportadas. Serán sometidas a los trabajos más humillantes. Véase 47, 2 *y* nota; Ez 23, 29. "Todas estas imágenes nos parecen a nosotros demasiado crudas, acostumbrados como estamos al uso de eufemismos, pero hay que tener en cuenta que los orientales son mucho más realistas que nosotros y que este realismo se refleja en su literatura" (Nácar-Colunga).

[8048] 23. Esta gráfica expresión fue aplicada por el segundo Concilio de Nicea al célebre historiador Eusebio de Cesárea quien no obstante sus repetidas declaraciones de sumisión, insistió hasta el fin en su negación del "homousios", desconociendo, como los arrianos, la consubstancialidad del Verbo con el Padre. Véase Hebreos 6, 4; 10, 26 ss.; Eclesiástico 26, 27; II Pedro 2, 20; Mateo 12, 45.

[8049] 27. *Adulterios, relincho, ignominia, fornicación*, son expresiones que señalan la idolatría, la cual se consideraba como adulterio, porque Dios era el Esposo del pueblo de Israel. Véase 2, 23 s.

[8050] 1. Este capítulo muestra la miseria de la tierra

cuando le falta la lluvia del cielo, así como el alma muere sin la lluvia de la gracia (véase Salmo 142, 6; Juan 15, 1 ss.). Es una oración ideal para tiempos de sequía.

[8051] 7. El santo profeta intercede ante Dios, para que cese el flagelo. Nótese la verdadera contrición que se aprende en la Sagrada Escritura: lejos de negar la culpa o justificarla, se la confiesa para obtener el perdón de la paternal misericordia de Dios. Véase Salmo 50 y notas. *Respetando tu Nombre*, o, como otros traducen, *por amor de tu Nombre*. Véase sobre este resorte de la divina misericordia Éxodo 33, 19 y nota.

[8052] 8 s. Dios había prometido continuas lluvias que fertilizaran la tierra prometida (Deuteronomio 11, 10 ss.). El profeta se lo recuerda filialmente. *Esperanza de Israel, Salvador suyo:* Dios. Algunos lo refieren a la letra al Mesías, "dando a entender, como que Jeremías y los demás judíos le invocan, para que por su Encarnación, trabajos y méritos se presente a su enojado Padre y libre a los israelitas de ser cautivados por los caldeos" (Scío).

[8053] 11 s. Cf. 11, 14; 13, 17 y notas. Es la impenitencia la que impide el perdón. "Si permaneciendo en las maldades pensáramos redimirnos con promesas y sacrificios, vamos grandemente errados, teniendo a Dios por injusto" (San Jerónimo). Véase a ese respecto las terribles conminaciones del Señor en 6, 20; 7, 21; Isaías 1, 11 s.; Malaquías 1, 10.

[8054] 13. Jeremías excusa al pueblo acusando a los *falsos profetas* que lo han inducido a la apostasía, como lo declaró el mismo Dios en 12, 10. Cf. 6, 14 y nota.

[8055] 18. *Tanto el profeta como el sacerdote:* Los *sacerdotes* y *profetas* serán llevados al cautiverio,

porque Dios los hace responsables de los males del pueblo. Véase el capítulo 23. "Grande es la dignidad de los prelados, exclama San Lorenzo Justiniano, pero mayor es su carga; colocados, en alto puesto, han de estar igualmente encumbrados en la virtud a los ojos de Aquel que todo lo ve; si no, la prepositura, en vez de mérito, les acarreará su condenación."

[8056] 19. Véase 8, 15; Isaías 59, 9 y 11.

[8057] 21. El profeta vuelve a insistir, apelando al honor del nombre de Dios, que cifra su gloria en llamarse el protector de su pueblo. *El solio de tu gloria:* Jerusalén, por ser el lugar donde estaba el Templo.

[8058] 22. Ninguna cosa creada tiene eficacia propia, sino la que Dios le presta directamente y en cada instante con su amorosa providencia que siempre está obrando (Zacarías 10, 1). *Dar lluvia:* En Palestina, más que en otros países, la lluvia es una bendición de Dios, símbolo de su superioridad sobre los ídolos. Véase el desafío hecho por Elías a los sacerdotes de Baal en III Reyes capítulos 17 y 18.

[8059] 1. *Moisés y Samuel*, porque eran muy santos e intercedieron por el pueblo (cf. 11, 14 y nota). Es admirable ver así canonizados por el mismo Dios estos grandes Santos del Antiguo Testamento.

[8060] 4. El impío rey *Manasés* (693-639) favoreció la idolatría y la introdujo en el Templo (IV Reyes 21, 3 ss.).

[8061] 9. *Se le ha puesto el sol:* Bella metáfora para indicar la muerte prematura de los amados hijos.

[8062] 10. *Hombre de contradicción:* En esto también fue Jeremías figura de Jesucristo. Véase Lucas 2, 34; Isaías 8, 14.

[8063] 12. El primer hierro simboliza a los judíos,

que son duros, el segundo, o sea el del Aquilón, puede referirse solamente a los babilonios, aún más duros. Quiere decir, no habrá paz entre los dos pueblos. Fillion compara el primero con la súplica de Jeremías, el segundo con la inquebrantable voluntad de Dios de destruir al pueblo rebelde. El pasaje es muy oscuro y muy difícil de interpretar, como también los versículos que siguen.

[8064] 14. *Haré que pasen con tus enemigos:* Vulgata: *traeré tus enemigos*. Véase 9, 16; 17, 4; 22, 28; Deuteronomio 28, 36; 32, 21.

[8065] 16. *Me alimenté:* Inolvidable imagen, que muestra el ansia con que el alma fiel se apodera de las palabras divinas para asimilarlas y vivir de ellas. "Bienaventurados, dice Jesucristo, los que escuchan la palabra de Dios y la practican" (Lucas 11, 28). De ahí que San Bernardo se atreva a decir: "El título de madre de nada hubiera servido a María si no hubiese tenido la dicha de llevar a Cristo en su corazón antes que en su seno. María es, pues, más bienaventurada por haber comprendido la fe en Cristo que por haberle dado un cuerpo" (Sermo LXXIV). Cf. 12, 10 ss. y nota.

[8066] 18. *Como aguas que engañan;* es decir, los ríos que no tienen agua cuando más se necesita: Imagen de la desesperación del profeta. En el versículo 20 vemos cómo el Padre Celestial consuela a su fiel servidor, prometiéndole su ayuda. Véase 1, 18 s.

[8067] 19. Separando *lo precioso de lo vil*, la sabiduría divina de la humana, el hombre se eleva hasta convertirse en instrumento fidelísimo, o sea en la boca del mismo Dios. Tal es lo que enseña San Pablo al decir que el que quiera ser sabio se haga necio (I Corintios 3, 18), y lo que promete Jesús cuando dice que quien

escucha a sus discípulos es como si lo escuchara a Él mismo (Lucas 10, 16). Esto que Dios exige a Jeremías es tanto más digno de meditación cuanto que se trata de un profeta que el mismo Dios había elegido.

[8068] 20. *Un fuerte muro de bronce:* Cf. 1, 18. *Mas no te vencerán, porque Yo estoy contigo.* "Así, y no de otra manera, y jamás de otra manera, se derrota al enemigo. El que pretende combatir con sus propias fuerzas está vencido antes de empezar el combate" (San Agustín, De Moribus).

[8069] 2. *Ni tengas hijos;* para que no los veas morir en la destrucción de Jerusalén. Se cree que Jeremías se conservó virgen hasta la muerte. "Se debe anotar asimismo... que si Dios mandó al profeta que no tomara mujer, se sigue indudablemente que el hombre puede vivir sin mujer en continencia, porque Dios no le mandó una cosa imposible" (Scío). Véase Mateo 19, 12.

[8070] 5 ss. Se nota el derrumbe social en todo el país, porque Dios ha retirado de este pueblo su *paz*, su *piedad* y su *misericordia*. *Sajaduras ni calvez:* Alusión a las costumbres de los paganos que de esta manera expresaban el dolor. La Ley las prohibía. Cf. Levítico 19, 27 s.; Deuteronomio 14, 1; 26, 14; Isaías 22, 12; Ezequiel 7, 18; Amós 8, 10; Miqueas 1, 16. *La copa de consolación* (versículo 7). Cf. Proverbios 31, 6.

[8071] 11. *Quebrantando mi Ley.:* La violación de la Ley de Dios ha sido causa de todos los grandes desastres de la humanidad, desde la expulsión del paraíso hasta las calamitosas catástrofes del mundo de hoy. Los que abandonan la ley de Dios, dice el profeta Baruc, se encaminan a la muerte (Baruc 4, 1). Y sin embargo, su yugo es dulce, y ligera su carga (Mateo 11, 30). "Dios no manda lo imposible, sino que al mandar

nos advierte que hagamos lo que podemos, y que le pidamos la fuerza de hacer lo que no podemos, luego nos ayuda a hacerlo” (San Agustín). Cf. Fil. 2, 13; I Juan 5, 3.

[8072] 13. *Os arrojaré de este país*, para llevaros a la cautividad, pero no para siempre (versículo 15).

[8073] 16 ss. Estos *pescadores* y *cazadores* son los enemigos, los caldeos. Parece referirse también a las otras pruebas que Israel sufrirá antes de cumplírsele la promesa de los versículo 14 y 15, a la cual llama Crampón “vistazo mesiánico”. No faltan quienes ven en los pescadores una figura de los apóstoles, que en su mayoría eran pescadores y recibieron de Jesús el encargo de ser pescadores de hombres (Mateo 4, 19). “Y los doce pescadores se apoderan del mundo entero, lo sacan del océano del error, del crimen y de la idolatría.” *Mis ojos están observando:* Cf. II Paralipómenos 16, 9; Job 34, 21 s.; Proverbios 5, 21 y notas.

[8074] 18. *Abominaciones:* sinónimo de ídolos. Cf. 13, 27 y nota. Es fácil condenar a Israel y sorprenderse por esta idolatría, pero no es tan fácil imaginar la seducción que significarían para sus ojos esos esplendores cultuales y mundanos que Dios llama *fascinación* (cf. Sabiduría 4, 12). Cuando San Pablo nos previene contra los ídolos, nos dice que huyamos, como quien habla de cosa muy peligrosa por lo atrayente (I Corintios 10, 14). Del mismo modo termina San Juan su gran Epístola (I Juan 5, 21). Además, hasta en el final del Apocalipsis, que es un libro escatológico, se habla del rechazo de los idólatras (Apocalipsis 22, 15), y el mismo Apóstol de los gentiles vuelve a decirnos que no nos asociemos con idólatras, pero no ya de los del mundo, sino de aquellos que “llamándose hermanos”

son, sin embargo, paganos. (I Corintios 5, 11-13). Todo esto muestra que el peligro de idolatría es más fuerte del que sin duda imaginamos, como que esta no consiste solo en adorar groseros fetiches, sino también en toda forma de avaricia (Efesios 5, 5) o de prácticas supersticiosas, o en el apego insensato a nuestras propias obras, que también, aunque no queramos confesarlo, son ídolos (cf. Isaías 44, 20), y de la peor especie, puesto que, según la Sabiduría, son menos culpables los que adoran a los astros, "porque si caen en el error, puede decirse que es buscando a Dios y esforzándose por encontrarlo". Véase Sabiduría 13, 6 y 11 y notas.

[8075] 19. *A Ti vendrán las naciones desde los confines de la tierra:* los gentiles se convertirán a Yahvé en el reino de Jesucristo. *Mentira y vanidades:* los falsos dioses. Cf. versículo 20.

[8076] 20 s. Reflexión más real de lo que parece. No solamente se construyen falsos dioses fabricando ídolos de palo y piedra, sino también, como observa San Agustín, formándose un falso concepto del verdadero Dios.

[8077] 1. Tanto se ha arraigado la idolatría que no se deja arrancar de sus corazones (IV Reyes capítulo 16). *En los cuernos:* Los altares estaban provistos de cuernos como el altar de los holocaustos. Véase Éxodo 27, 2 y nota; Levítico 4, 7.

[8078] 2. *Ascheras* (Vulgata: *bosques)*, es decir, ídolos de Astarté en forma de árboles o palos, que se erguían al lado del altar. Véase 2, 20; 3, 6; Jueces 2, 13 y nota.

[8079] 3. En los *lugares excelsos* solía hacerse el culto de Baal. Baal significa Señor. Su culto se

practicaba bajo varios nombres, p. ej. Baalfegor, Baalzebub (Beelzebul), Baalberit, etc.

[8080] 5 ss. Es esta una de las luces más grandes y fundamentales que nos da la divina revelación. A medida que ella nos hace crecer en la fe y en la admiración de Dios, nos quita toda ilusión humana sobre nosotros mismos y sobre nuestros semejantes en la naturaleza caída. Cf. Denz. 174-200. Véase Juan 2, 24 s.; II Paralipómenos 32, 8; Salmo 39, 5 y nota. "Ante el profético dilema, Judá se decidió por el «maldito el hombre que en el hombre confía». Empujado por los ejércitos caldeos marchó el pueblo camino del desierto, dejando atrás con la paz y abundancia de la Tierra prometida, su monoteísmo, su teocracia, sus esperanzas mesiánicas. Cuando el árbol vuelva a bañar sus raíces en las aguas del Jordán, se abrirá de nuevo un periodo de bonanza" (Asensio). *Bienaventurado el varón que confía en Yahvé* (versículo 7): Cf. Salmo 1, 1 ss.; Job 29, 19; Isaías 57, 13. El hombre que confía en Dios, saca de esta misma confianza el auxilio y la gracia para sobreponerse a todas las tribulaciones. "Si ponemos constantemente nuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio ni enemigo que pueda derribarnos" (San Antonio). *Plantado junto a las aguas* (versículo 8): El agua que vivifica las plantas era la imagen más elocuente en Israel (Salmo 142, 6 y nota).

[8081] 9. San Pablo insiste sobre esta importante y olvidada verdad (Romanos 3, 4). Véase Salmo 115, 2.

[8082] 10. *Los riñones;* es decir, los afectos, los pensamientos. Es una locución específicamente bíblica.

[8083] 12. Retoma el pensamiento del versículo 5: Nosotros ponemos nuestra confianza en Dios, la esperanza de Israel.

[8084] 13. *Fuente de aguas vivas:* Así se llama Jesús en Juan 4, 10 ss.; 7, 37 ss. Cf. Isaías 12, 3 y nota. Su Santidad Pío XII recuerda estas cortantes palabras en la Encíclica "Sumrmi Pontificatus", al decir: "Un sistema de educación que no respetase el recinto sagrado de la familia cristiana, protegido por la ley santa de Dios... y considerase la apostasía de Cristo y de la Iglesia como símbolo de fidelidad al pueblo o a una clase determinada, pronunciaría contra sí mismo la sentencia de condenación y experimentaría a su tiempo la ineluctable verdad de la palabra del profeta: Los que se apartan de Ti, serán escritos en el barro."

[8085] 15. *¿Dónde está la palabra de Yahvé? ¡Qué se cumpla!* Es impresionante la similitud de este pasaje con el de II Pedro 3, 3 ss. donde el Apóstol anuncia las dudas y burlas que habrá en vísperas de la segunda venida de Cristo, precisamente cuando esa Parusía esté más próxima. Idénticas burlas e incredulidad anuncia el mismo Señor, al decir que será como en los días de Noé y en los días de Lot (Lucas 17, 26-30), y al indicarnos que cuando sucedan estas cosas podremos saber que el reino de Dios está próximo (Lucas 21, 31) y que "Él está cerca, a las puertas" (Marcos 13, 29). "Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!" (ibíd. versículo 37).

[8086] 16. Texto y sentido oscuros. En vez de *día aciago* dice la Vulgata *el día del hombre*, expresión difícil de entender. "Significa probablemente el día que un hombre fija para un juicio, y por ende, el juicio mismo; después el favor, la protección de los hombres" (Vigouroux). Cf. I Corintios 4, 3.

[8087] 17. El santo profeta toca el fondo del corazón de Dios al mostrarle que no desea mirarlo con miedo a

Aquel que es su esperanza. “Muchas veces, cuando todo se cree perdido, está en verdad todo ganado y a salvo. Mucho de lo que somos, lo debemos, no a lo que hemos hecho, sino a lo que hemos padecido; no a lo que teníamos, sino a lo que nos faltaba... Si no se prensara la uva en el lagar, no habría vino” (San Agustín). “En lo grande y en lo pequeño es siempre cierto que los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán” (Mons. Keppler, Escuela del Dolor, 84).

[8088] 18. Sobre estas imprecaciones véase 18, 21 y nota. No son tanto expresión de deseos de venganza personal, sino del santo celo por la causa de Dios.

[8089] 21. La *profanación del sábado* provoca la cólera de Dios. Los que trabajan el día del Señor o lo profanan con los mundanos, no tienen tiempo ni gusto de asistir a los cultos divinos. La santificación del sábado data desde la creación del mundo (Génesis 2, 3), y fue inculcada muchas veces por la Ley mosaica, pero tan mal practicada como hoy en muchas partes la observancia del domingo. Véase Isaías 56, 2 y 6; 58, 13; Ezequiel 20, 16; Nehemías 13, 15 ss.; Amós 8, 5, etc.

[8090] 25 ss. Es muy notable esta promesa de que el trono de David habría continuado sin interrupción en caso de fidelidad al mandamiento del sábado. Cf. 22, 4; Salmo 88, 31; Isaías 35, 5 y nota. En realidad, la casa de David perdió el trono de Judá el año 587, cuando el rey Sedecías fue llevado al cautiverio. Después del cautiverio el Sumo Sacerdote empezó a tomar en sus manos, las riendas del gobierno.

[8091] 2. El fin de esta orden es mostrar al profeta el destino de su pueblo. La explicación la da el mismo Dios en el versículo 6. El alfarero es Dios; el barro, Israel; y también todos nosotros, como enseña San

Pablo en Romanos 9, 20 ss. Cf. Sabiduría 15, 7; Isaías 45, 9, etc. “Las obras del soberbio van perdiéndose como agua en vasija rota” (San Gregorio Magno).

[8092] 8. Santo Tomás expone esta doctrina mostrando que las profecías conminatorias llevan implícita la condición de que no se cumplirán en caso de arrepentimiento del pecador (Jonás 4, 11; Joel 2, 13; Judit 4, 8 ss.). Como observa San Jerónimo, “no se sigue de aquí que el hombre pueda convertirse a Dios o arrepentirse sin el socorro de la gracia. La reconciliación o justificación del hombre no tanta es obra de este como de la gracia de Dios”. *Yo me arrepiento:* Aquí, como en Salmo 102, 13; Ezequiel 20, 44; 36, 23; Oseas 11, 8; Lucas 15, 11 ss., etc., hace Dios una íntima revelación de su corazón, que parece una debilidad, y que la prudencia humana hallaría sin duda de una pedagogía muy poco recomendable. Por fortuna para nosotros, Él no pide consejo a esos pedagogos, que desearían que Él no descubriese estas “imprudencias” de la excesiva bondad. El célebre orador Joaquín Ventura de Raulica, general de los Teatinos, decía con santa audacia desde su pulpito de París: “Si Dios no fuera bueno, yo no le serviría, por cierto: me buscaría otro.”

[8093] 9. Vemos aquí que también las naciones y los reinos son obra de Dios, y no simples creaciones de hombres.

[8094] 12. *Es inútil* (Vulgata: *hemos desesperado):* El sentido es: Tú predicas en vano; es demasiado tarde, estamos resueltos a seguir nuestro camino. Lo mismo está anunciado para los últimos tiempos, a pesar de las plagas del Apocalipsis (Apocalipsis 9, 21; 16, 9).

[8095] 15. *Por su propio camino:* He aquí el ansia de vanidad que perdió a Israel, haciéndole preferir el

engañoso brillo de los paganos (Salmo 105, 35 ss.).

[8096] 18. Son palabras de los príncipes y sacerdotes, que decían: no necesitamos de ese profeta tan molesto; tenemos sacerdotes y profetas más a gusto nuestro. En Ezequiel 7, 26 veremos la vanidad de sus presuntuosas palabras, porque allí les dice Dios: “Vendrá calamidad sobre calamidad, y a un rumor seguirá otro. Entonces pedirán en vano visiones al profeta; y al sacerdote le faltará la Ley como a los ancianos el consejo.” *Ataquémosle con la lengua:* Nuevamente vemos aquí a Jeremías como figura del divino Cordero, víctima de los pecadores. Véase 11, 19; 15, 10 y notas.

[8097] 21 s. Según el estilo de los profetas, estas graves imprecaciones no son más que un modo de predecir los males futuros de aquellos ingratos (Bossuet). Se explican por la indignación del profeta que lucha por Dios, y por la firme confianza en la justicia divina que, según anuncian las profecías del Antiguo Testamento, ha de castigar a los pecadores terriblemente. Son, pues, en cierto sentido, profecías contra los enemigos de Dios, puesto que el profeta es representante de Dios en cuyo nombre vaticina y predica. “Finalmente, y sobre todo, se ha de tener en cuenta que estas imprecaciones están dentro del marco del Antiguo Testamento, ley de premios y de castigos temporales, Ley de justicia, que llega hasta incluir la pena del talión, y no podemos aplicarles el criterio de la Ley nueva. Ley de gracia y misericordia, Ley de caridad” (Nácar-Colunga). Véase la nota 1 del Salmo 108.

[8098] 22. *Bandas armadas:* los invasores caldeos.

[8099] 2. *Valle del hijo de Hinnom*, en hebreo *Ge*

(Ben) Hinnom, donde los apóstatas solían sacrificar a los niños. Véase 7, 31 y nota. Este valle dio nombre a la Gehenna (Mateo 5, 22), lugar de maldición (versículo 3) y del infierno.

[8100] 4. *Han enajenado este lugar*, por cuanto Dios debía ser mirado como propietario del país de promisión. Adorar a otros dioses significaba expulsar a Dios de su propiedad para transferirla a dioses ajenos.

[8101] 5. Dios se empeña en mostrarnos aquí sus íntimos pensamientos, que son de paz y amor, y no de aflicción. Nada más perverso que atribuirle sentimientos mezquinos (Lucas 19, 21 ss.) y creer agradarle con actos de crueldad (7, 31; Deuteronomio 18, 10; IV Reyes 3, 27; 16, 3; Jueces 11, 35). Cf. Isaías 57, 9; Ezequiel 13, 22 y notas. En el versículo 11 vemos que el lugar de la inmolación de los niños se llamaba *Tófet*, situado en el valle del hijo de Hinnom (cf. versículo 2, 7, 32).

[8102] 9. Palabra que se cumplió con motivo de los dos asedios de Jerusalén: el primero por Nabucodonosor en el año 587 a. C. (Lamentaciones 2, 20; 4, 10; Baruc 2, 3); el segundo lo hicieron los romanos en el año 70 d. C.

[8103] 11. Ser enterrado en *Tófet* equivale a ser deshonrado. Allí estaba la estatua de Moloc y se hacían las inmolaciones de niños, por lo cual todo el lugar era impuro.

[8104] 13. Las casas serán inmundas por los cadáveres de los que caerán por la espada de los babilonios, en castigo de la adoración de los astros *(milicia del cielo)* que se practicaba en los terrados.

[8105] 15. Nótese la insistencia con que Dios señala, como causa de su cólera y sus flagelos, la falta de atención a sus divinas palabras. En Levítico capítulo 26

leemos los castigos que Dios había amenazado para este caso: “Si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos; si despreciáis mis leyes y rechazáis mis preceptos, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi pacto; mirad lo que Yo entonces haré con vosotros… Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce… Traeré sobre vosotros la espada de la venganza que vengue mi pacto; y si os refugiareis en vuestras ciudades, enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en manos de vuestros enemigos... Comeréis la carne de vuestros hijos y también la carne de vuestras hijas, etc.” (Levítico 26, 1-39). Cf. Deuteronomio 28, 15 ss.

[8106] 1 ss. Se supone que el sacerdote *Fasur* le mandó dar los 40 azotes, que la Ley permitía (Deuteronomio 25, 2 s.), y le echó en el cepo, sujetándolo por el cuello los brazos y pies mediante grillos. La pena era muy dura, ya que el prisionero no tenía posibilidad de moverse. Véase 37, 14; 38, 1 ss. El profeta azotado es figura del divino Redentor.

[8107] 6. De aquí se colige que Fasur era uno de los falsos profetas. Véase 14, 15 y 18, 18.

[8108] 7 ss. *Tú me sedujiste, Yahvé:* “Las maldiciones e imprecaciones que van en estos versículos no son sino enfáticas expresiones, muy usadas en Oriente para expresar un vivo dolor. Compárese estos improperios de Jeremías con los de Job 3, 3 ss.” (Bover-Cantera). El terror rodea al profeta por todas partes; acaba de ser azotado injustamente, solamente por haber anunciado la palabra de Yahvé, sus enemigos triunfan y el mismo Dios parece haberle desamparado. Si Jesucristo en la hora de su suprema angustia exclama:

"¡Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?" (Mateo 27, 46; Marcos 15, 34); ¡cuánto más comprensibles son estas quejas tan duras y tan amargas en el profeta perseguido y desesperado! Esta persecución por causa de la palabra no fue exclusiva de él. "Yo les di tu palabra y el mundo les ha tomado odio", dice Jesús al Padre (Juan 17, 14). Vemos inmediatamente el divino consuelo que halla Jeremías después de este filial desahogo. Pues la persecución es una de las ocho bienaventuranzas: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros por causa mía. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros" (Mateo 5, 10-12).

[8109] 14 ss. Lo que al profeta ocasionaba tales sentimientos, semejantes a los de Job 3, 3 ss., era el ver que sus profecías solo servían para aumentar la iniquidad y el castigo de su pueblo. Todo este pasaje es un cuadro elocuentísimo del martirio que significa el apostolado. San Pablo nos lo muestra con no menor crudeza en I Corintios 4, 9 ss.; II Corintios 6, 4 ss.; I Tesalonicenses 2, 9.

[8110] 1. El acontecimiento aquí narrado sucedió durante el asedio de Jerusalén (588-587), por lo cual este capítulo iría mejor después del 37. El rey *Sedecías* era un juguete en manos de sus consejeros. "Tenía, por cierto, una veneración sincera al profeta, pero no quería demostrarla abiertamente por causa de los partidarios de Egipto, a los que permitió que encarcelaran a Jeremías, y sin embargo, envió a consultarle en secreto mientras

se hallaba prisionero (37, 15 ss.); dejó que sus cortesanos, contra los cuales «el rey no era capaz de hacer nada» (38, 5), metieran al profeta en una cisterna para que se muriese de hambre; pero inmediatamente después, a la simple invitación de un palaciego, hizo que lo sacaran; le consultó ansiosamente de nuevo y a la vez le impuso, bajo pena de muerte, que no dijera a nadie que le había consultado (38, 5-26). Pero, a pesar de todo esto. Jeremías seguía su camino y a las consultas del rey respondía invariablemente diciendo que no se rebelara contra los caldeos" (Ricciotti, Historia de Israel, número 532).

[8111] 5 ss. *Yo mismo lucharé contra vosotros;* es decir, que tanto los triunfos de Israel como sus derrotas eran obras de Dios. Obsérvese el contraste entre lo que Él quiere en este capítulo y en el 24 (la sumisión de Israel a Babilonia) y la resistencia sin cuartel que Él quería en el sitio de Betulia (Judit 8, 10 ss. y nota).

[8112] 8. *El camino de la vida y el camino de la muerte:* Cf. Deuteronomio 30, 15 ss.; Ezequiel 20, 13. Notemos que aquí solo se trata de la Ley de Moisés, ¿Cuánto más nosotros, beneficiarios de la Promesa y coherederos de Cristo, no hemos de resistir esa vil tendencia que no ve en el Evangelio sino severos preceptos? ¿Acaso nos parece un duro mandamiento cuando Jesús nos dice: "Al que viene a Mí no le echare fuera"? (Juan 6, 37). ¿O cuando nos revela que el Padre nos ama hasta haber dado por nosotros su Hijo? (Juan 3, 16). ¿O cuando nos declara que Él nos ama tanto como el Padre a Él mismo? (Juan 15, 9). ¿O cuando nos regala su conversación, haciéndonos saber que en esas palabras está la vida? (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). No hay aquí mandamientos, sino declaraciones de amor. He aquí el

sumo secreto para la propia vida espiritual, y también la técnica del apostolado evangélico, enseñada y practicada por el mismo Jesús. Si el que está avergonzado y temeroso por sus culpas se entera de que Dios le está tendiendo los brazos, ¿cómo no va a cambiar de espiritualidad? Dios nos pone delante, como aquí vemos, los tesoros de su inmensa generosidad, el sumo bien, la vida eterna. No nos obliga a elegir el camino de la vida, pues respeta el libre albedrío nuestro; no le gustan obras sin recta intención, ni obediencia sin sumisión interna. Mas la historia prueba que el género humano se inclina a elegir la muerte, a ejemplo de los primeros padres y a consecuencia de la herencia que nos ha dejado Adán. Cf. Sabiduría 2, 24 y nota.

[8113] 9. Véase 24, 5-10. Esta misteriosa voluntad de Dios que parece favorecer aquí al rey de Babilonia, se observará también en los días del Anticristo, a quien adorarán "todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero inmolado" (Apocalipsis 13, 8).

[8114] 12. *Casa de David:* la dinastía de David, los reyes de Judá.

[8115] 13. *Habitadora del valle:* Jerusalén, que por tres lados estaba rodeada de valles. *Peña* (que se alza) *en la llanura*, porque la ciudad se levantaba como una roca allanada; y el lugar donde estaba el Templo era una meseta artificialmente ensanchada. La Vulgata trae otra lección: *fuerte y campestre* (en vez de *peña en la llanura).*

[8116] 2. Este mensaje se dirige sin duda al rey Sedecías. Suena como una última exhortación a seguir las sendas de la justicia, antes de descargar los castigos.

[8117] 4. Todo habría cambiado entonces en la historia de Israel. Es la última renovación que Dios hace de la promesa condicional hecha a Salomón. Véase 17, 25 y nota.

[8118] 6. *Galaad:* país transjordánico, rico en bosques. *Como la cima del Líbano:* Alusión al palacio del bosque del Líbano, situado en el monte Sión. Véase III Reyes 7, 2 ss.

[8119] 7. *Destructores:* el rey Nabucodonosor con sus ejércitos; él está *consagrado* para la guerra, encargado de Dios, instrumento de la ira del Señor (véase 6, 4). *Tus cedros escogidos:* los príncipes de Israel.

[8120] 8. Véase Deuteronomio 28, 24; III Reyes 9, 8 s.

[8121] 10. *No lloréis al difunto:* Se refiere al rey *Josías*, cuya muerte en la batalla de Megiddó (IV Reyes 23, 29 s.; II Paralipómenos 35, 20 ss.) fue señal de llanto general. El profeta quiere decir: No lloréis a los difuntos, pensad en vuestro destino. Cf. las palabras que Jesús dijo a las mujeres que lloraban (Lucas 23, 28).

[8122] 11. Se refiere a *Joakim* (Sellum), sucesor de Josías, que murió en Egipto (IV Reyes 23, 30 ss.; II Paralipómenos 36, 1 ss.).

[8123] 13 ss. Se trata del rey *Joakim*, hermano y sucesor de Joacaz, opresor del pueblo y constructor de suntuosos edificios (IV Reyes 23, 33 ss.). Vemos ya aquí cuan sagrado es para Dios el salario de los que trabajan. Cf. Santiago 5, 4-6. Sobre las leyes de Moisés véase Eclesiástico 24, 35 y nota. *Me edificaré una casa* (versículo 14): Algo semejante dice el rico insensato en la parábola (Lucas 12, 18).

[8124] 16. Alude al piadoso rey Josías, padre de los

impíos reyes Joacaz y Joakim. Dios explica por qué fue feliz.

[8125] 18. Es un canto elegiaco. Las plañideras solían llorar exclamando: ¡Ay, hermano mío!, etc.

[8126] 19. La Biblia no relata expresamente el cumplimiento de esta profecía. Joakim fue llevado prisionero a Babilonia. (Cf. 36, 30; IV Reyes 24, 6; II Paralipómenos 36, 8 ss.)

[8127] 20. "La nación judía, nuevamente comparada a una mujer (cf. 21, 13, etc.), es invitada a ascender, dando gritos de angustia, a los montes al pie de los cuales los caldeos han de pasar en su marcha sobre Jerusalén" (Fillion). *Basan:* parte septentrional de Transjordania. *Abarim:* una montaña al sudeste de Palestina.

[8128] 23. Por su situación geográfica la ciudad de Jerusalén era semejante a un águila que anida en los cedros del Líbano. El Líbano significa también la magnificencia y suntuosidad de la ciudad.

[8129] 24. Sucesor de Joakim fue *Joaquín* o *Jeconías* (IV Reyes 24, 8 ss.; II Paralipómenos 35, 9 s.). Este rey fue llevado cautivo a Babilonia, junto con su madre y muchos otros (IV Reyes 24, 12 ss.). Jeremías narra su liberación en 52, 31 ss. Véase IV Reyes 25, 27 ss. y notas.

[8130] 30. *Estéril* en el sentido de que sus hijos no serán reyes. Efectivamente, no hubo más reyes en Israel, frustrándose por su ingratitud las promesas condicionales tantas veces reiteradas por Dios (véase 22, 4 y nota; II Reyes 7, 12 ss.). Así se cumplió la profecía de Jacob (Génesis 49, 10), conservándose solamente la promesa infalible hecha a David (Salmo 88, 20-38), que habrá de cumplirse en la persona del

Mesías (Lucas 1, 32) no obstante su rechazo por la Sinagoga.

[8131] 3 ss. *Reuniré el resto:* El “resto”, las “reliquias” del pueblo, y términos semejantes, tienen muchas veces en boca de los profetas un sabor mesiánico, y se refieren a la restauración de Israel, no a la mezquina restauración después de los setenta años del cautiverio babilónico, sino a una restauración relacionada con la conversión de Israel (cf. Deuteronomio 28, 68 y nota). No obstante la aflicción actual, dice el profeta, os resplandecerá un porvenir dichoso, con la venida del Mesías, el *Vástago justo* de la estirpe de David (versículo 5) que fundará un reino de paz y de justicia. El término profético *Vástago justo*, es empleado la primera vez por Isaías (4, 2), Jeremías vuelve a usarlo en 33, 15, y Zacarías en 3, 8 y 6, 12, siempre para designar al Mesías (Crampón). Véase también los Salmos 46-48; 71; 92-99; Isaías 7, 14; 11, 1 ss.; 16, 5; 18, 7; 32, 1; 33, 17; 34, 4; 35, 5, etc. La profecía no se detiene en la primera venida de Cristo, sino que abarca hasta los últimos tiempos, pues en su primera venida Cristo no ejecutó el derecho y la justicia en la tierra (final del versículo 5), sino que se sometió a jueces viles e injustos, y padeció la muerte de los peores criminales. Según Hechos de los Apóstoles 15, 14-17 ha de esperarse aún su cumplimiento. Tampoco llamaba la nación judía a Cristo *“Justicia nuestra”* (versículo 6). Esta expresión, que corresponde al significado; nuestra salvación, es por sí misma una admirable profecía mesiánica. “Los pasajes en que Jeremías menciona directamente la persona de Cristo son bastantes raros; este es uno de los más hermosos y de los más importantes. Cf. 30, 9; 33, 15-18” (Fillion). Pío XI cita

este pasaje en la Encíclica “Quas Primas” para mostrar la Realeza de Cristo.

[8132] 9 ss. Tremendo oráculo contra los *sacerdotes* y *falsos profetas* que procuraban frustrar la misión de Jeremías, por lo cual serán castigados más que el pueblo. Véase 12; 10; 14, 18 y nota.

[8133] 11. Alusión a la idolatría que había llegado a practicarse en el mismo Templo (véase 7, 30; 32, 34; Ezequiel 8, 10; 23, 39, etc.). Se refiere también a la conducta de los sacerdotes y a su mal ejemplo. La dignidad de los sacerdotes, es grande, dice San Jerónimo, pero su ruina no es menos grande, si pecan. San Ambrosio dice que su conducta debe corresponder a su dignidad, para que; siendo el honor sublime, no sea la vida infame, y siendo la profesión divina, no sean criminales las obras, y el nombre no llegue a ser vano, y gravísimo el crimen.

[8134] 13. Los profetas del reino de Israel (Samaria) propagaban, por cierto, el culto de Baal, pero no eran tan malos como los del reino de Judá que, a pesar de conocer la Ley de Dios y poseer el Templo, inducían al pueblo a la idolatría, llamada aquí adulterio (versículo 14) como en muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Véase 13, 27 y nota; Ezequiel 16.

[8135] 15. Véase 9, 15, donde se dirige la misma amenaza a todo el pueblo.

[8136] 16 ss. Dios es el único que tiene derecho a hablar, y defiende celosamente ese derecho. Los falsos profetas simulan conocer los designios de Dios, como si asistieran a su consejo (versículo 18). En realidad no anuncian más que los deseos de su corazón y lo que gusta a los oyentes. Dios les formula una maldición mortal en Deuteronomio 18, 20; y Jesús nos previene

muchas veces contra ellos, advirtiéndonos que los conoceremos por sus frutos (Mateo 7, 16). Para ello los desenmascara en el banquete del fariseo (Lucas 11, 37-54) y en el gran discurso del Templo (Mateo capítulo 23), y señala como su característica la hipocresía (Lucas 12, 1), esto es, que se presentarán no como revolucionarios antirreligiosos, sino como “lobos con piel de oveja” (Mateo 7, 15). Su sello será el aplauso con que serán recibidos (Lucas 6, 26), así como la persecución será el sello de los profetas verdaderos (ibíd. 22 s.). Sobre este mismo concepto, de la ortodoxia aparente e hipócrita, insisten todos los escritores inspirados del Nuevo Testamento. San Pablo dice que “mostrarán apariencia de piedad” (II Timoteo 3, 5) y que si “Satanás se transforma en ángel de luz”, no podemos extrañar que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia y apóstoles de Cristo (II Corintios 11, 13-15). Cf. Ezequiel 13, 7 y nota.

[8137] 19 s. El *torbellino* es imagen del juicio y castigo. Cf. Salmo 49, 2 ss.; 75, 8 ss.; 96, 2 ss.; Isaías 13, 9 ss.; 24, 19 ss.; 66, 15; Ezequiel 32, 7; Joel 2, 30, etc. *Al fin de los tiempos lo comprenderéis* (versículo 20): Cf. 30, 24. Análoga indicación se hace a Daniel (Daniel 12, 8 ss.), lo cual debe ilustrarnos y consolarnos cuando hallamos que alguna profecía supera nuestro entendimiento. Véase 30, 24; Isaías 60, 22.

[8138] 22. *Asistido* o *mi consejo:* La profecía de Amós nos enseña que Dios no obra sin revelar antes sus propósitos a los profetas. No puede haber mayor atractivo que este, para que procuremos conocerlos, con lo cual el Señor promete aquí desviarnos de nuestros errores y vicios. Por donde se ve que las profecías encierran mucha mayor santidad de lo que solemos

pensar (Amós 3, 7).

[8139] 25. Dios a veces se manifiesta en *sueños* (Génesis 28, 12; 37, 5 ss.), mas en general expresa su voluntad por otros conductos, en particular por su palabra.

[8140] 28. La *paja* significa la falsa profecía; el *trigo* la verdadera.

[8141] 29. Es este uno de los pasajes más elocuentes sobre el poder de la palabra de Dios, superior a toda especulación humana, y sobre la eficacia que tiene cuando se la usa rectamente. Cf. Isaías 55, 11 y nota; Daniel 2, 34 y 45; Oseas 6, 5; Hebreos 4, 12. Según San Crisóstomo, la palabra de Dios suple a los milagros. “La prueba es que San Pablo, admirado por todas partes como obrador de milagros, no por eso dejó de manejar la palabra. Y otro del mismo sacro coro apostólico nos exhorta a que atendamos a la fuerza y a la virtud de la palabra, diciendo: «Estad apercibidos para la defensa ante cualquiera que os pidiere razón de vuestra esperanza» (I Pedro 3, 15). Y los apóstoles todos no por otro motivo encomendaron en la ocasión que sabemos (Hechos de los Apóstoles 6, 2) a Esteban y sus compañeros el cuidado de las viudas, sino para dedicarse ellos más holgadamente al ministerio de la palabra... Y como los enemigos nos atacan por todas partes y sin tregua, no tenemos otro remedio que fortificarnos con la palabra divina, no solo si queremos no ser alcanzados de los dardos de nuestros enemigos, sino también disparar nosotros certeramente contra ellos. Por lo cual, grande empeño tenemos que poner para que la palabra de Cristo habite en nosotros copiosamente” (De Sacerdocio, lib. IV). Pero no olvidemos que, como dice San Atanasio, “para el

estudio de la verdadera inteligencia de las Escrituras es necesaria también una vida piadosa, un corazón puro y el ejercicio de las virtudes cristianas, a fin de que el espíritu por este camino, pueda alcanzar y comprender aquello que anhela, tanto cuanto es dado a la naturaleza humana alcanzar un conocimiento sobre Dios, el Logos. Sin esta rectitud de intención y sin esta imitación de la vida de los santos, nadie puede entender el lenguaje de los santos" (De Incarnatione Verbi).

[8142] 33. Llaman *carga* las profecías de Jeremías porque no les agradaban. Carga es también un término que usan los profetas para designar las profecías conminatorias. Véase Isaías 13, 1; 14, 28; 15, 1; 17, 1; 19, 1, etc. Lo mismo que Jesús en Lucas 19, 22 y Mateo 23, 4, Dios se indigna aquí contra los que, pensando mal de su misericordia, no conciben palabras de Dios que no sean una carga, una amenaza o un pesado mandamiento, olvidando que toda la Sagrada Biblia es un inmenso mensaje de amor paternal (Hechos de los Apóstoles 15, 10).

[8143] 1. Se refiere a los acontecimientos relatados en IV Reyes 24, 12 ss. *Carpinteros y herreros:* Otra traducción: *arquitectos* e *ingenieros*. Como se ve, los vencedores de entonces procuraban ya impedir el rearme de los vencidos.

[8144] 7. "¿Cómo se concilia esta profecía con el estado actual del pueblo judío? Las palabras que siguen lo dan a entender; pues el profeta anuncia que los judíos se convertirán a Dios de todo corazón, lo que en parte se verificó en la nueva Iglesia de Jerusalén, y acabará de cumplirse en la conversión de todos los judíos a la fe de Cristo" (Páramo).

[8145] 8. Los *higos* buenos representan a los

deportados con Jeconías a Babilonia (597); los malos, a los que quedaron en el país o se refugiaron en Egipto, pero no se convirtieron. Precisamente por eso serán rechazados mientras los que soportan con paciencia las penalidades del cautiverio agradan al Señor. Entre ellos se encuentran dos profetas: Ezequiel y Daniel. Véase 21, 9.

[8146] 9. "Acumulación elocuente de sinónimos y eco de Deuteronomio 28, 25 y 27. Era necesario que sufriera todo el pueblo, porque todos eran culpables", (Fillion).

[8147] 1. *El año cuarto de Joakim:* el año 605 ó 604. En este mismo año Jeremías recibió de Dios la orden de escribir las profecías en un libro (36, 1 s.).

[8148] 4. *Inclinar los oídos:* He aquí la doctrina que Jesús expone en la parábola del Sembrador, mostrando que todo el que se interesa por la palabra de Dios, la entiende. "Si no entiendes, dice el Crisóstomo, es porque no amas." Cf. 7, 23.

[8149] 5. Véase 35, 15; IV Reyes 17, 13. *Convertíos cada uno:* El arrepentimiento les habría valido el perdón, así como Nínive quedó salvada cuando recurrió a la penitencia. El arrepentimiento borra los crímenes, calma la ira de Dios, transforma a los hombres, anula la maldición, abre a los pecadores el seno de Dios. Así se expresan los grandes Doctores sobre la contrición del corazón. Cf. Salmo 50 y notas.

[8150] 9. Nabucodonosor es llamado aquí *siervo* de Dios, como en versículo 27, 6; 43, 10, por ser ejecutor de los planes divinos. También el rey pagano Ciro recibe el nombre de Ungido (Isaías 45, 1), como instrumento de Dios. Véase Ezequiel 29, 19 s.

[8151] 11 s. *Setenta años* en cifra redonda. El reino

neo babilónico o caldeo comenzó en 606 cuando Nabucodonosor derrotó a los asirios, y subsistió hasta el año 538 cuando los medos y persas conquistaron a Babilonia. Los setenta años del cautiverio coinciden con este espacio de tiempo, si se toma por punto de partida la primera deportación en el cuarto año de Joakim. Véase 29, 9 s.; II Paralipómenos 36, 21 y nota.

[8152] 15 ss. La *copa* se toma aquí como imagen de la cólera del Señor. Cf. 23, 19; 49, 12; 51, 7; Salmo 59, 5; 74, 9; Isaías 51, 17 y 22; Apocalipsis 16, 1 ss., etc. Jeremías ha de pasar la copa a todos los pueblos que Dios le señala, primeramente a Jerusalén (versículo 18), "porque habiendo sido sus moradores más favorecidos del Señor, habían pecado más gravemente contra Él. Y aquí se echa de ver al mismo tiempo su grande misericordia y clemencia. Castiga primeramente con penas temporales a aquellos de quienes tiene mayor cuidado, para que, volviendo sobre sí, se conviertan a Él, y para acrisolarlos como el oro con el fuego de la tribulación y de las penas; y aquellos de quienes tiene menor cuidado, como son los réprobos, los castiga temporalmente con menos rigor, porque están reservados para las penas eternas" (Scío).

[8153] 20. *La mezcla de pueblos*. Aquí se ve que la profecía se extiende más allá de Babilonia (cf. versículo 29), y significa una advertencia saludable para las naciones de todos los tiempos (versículo 31 ss.).

[8154] 23. *Los que se cortan los bordes del cabello:* Otra traducción: *los que se rapan las sienes*, por ejemplo los beduinos y árabes que llevan cerquillo. Véase 9, 26; Levítico 19, 27 y nota.

[8155] 26. *Sesac* es nombre criptográfico de Babel. San Jerónimo siguiendo a los rabinos explica este

seudónimo por inversión de las letras del alfabeto (“atbasch”), que consiste en poner la última por la primera, la penúltima por la segunda, etc. Así sale el nombre de Sesac o Sesach en vez de Babel.

[8156] 29 s. Por aquí se ve todo el alcance de esta grandiosa profecía, que no se limita solamente a la invasión de Nabucodonosor. Si Yahvé castiga tan severamente a su propio pueblo, ¿cómo podrán escapar al juicio las demás naciones? Se refiere en última instancia, al gran juicio al fin de los tiempos. Cf. Apocalipsis 19, 11-21. *Como los que pisan el lagar:* Como los pisadores de uva se animan mutuamente con canciones y gritos de alegría, así los enemigos se alentarán uno a otro para cumplir con su misión. Véase Isaías 16, 9; 63, 3 ss. Cf. 48, 33. *Su Morada:* el Templo. La Vulgata vierte: *su hermosura.*

[8157] 38. *La espada destructora:* la espada de Nabucodonosor. La Vulgata trae otra lección: *la ira de la paloma*, que, según San Gregorio sería la ira de Dios, quien castiga con mansedumbre y amor paternal.

[8158] 2. *En el atrio de la Casa de Yahvé;* es decir, en el atrio exterior al que todos tenían acceso. El tiempo fue probablemente una de las grandes fiestas en que había mucha gente en la ciudad, lo cual dio más resonancia a las palabras del profeta.

[8159] 3. Admiremos la paciencia del Omnipotente que desciende hasta hablar en estos términos, pues lo que Él quiere es “que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad” (I Timoteo 2, 4). Por eso exclama San Bernardo: “¡Oh, duros e intratables hijos de Adán, a quienes no puede enternecer ni una bondad tan grande, ni una llama tan viva, ni un amor tan ardiente!” (Sermón II de Pentecostés). El perdón que

Dios ofrece a los hombres no significa la aprobación de lo que han cometido, sin embargo, será tan eficaz que el pecador arrepentido puede subir a un grado más alto de amor, como lo vemos en el caso de María Magdalena (Lucas 7, 47 y nota), lo cual es ya, una insuperable maravilla del Corazón divino; pero subirá precisamente por la humillación saludable, es decir, por la detestación del propio pecado. Porque Dios, como todo padre, no se fija en su propia ofensa (cf. I Corintios 13, 5), y solo quiere que el hijo salga del estado de infelicidad que esa culpa le trae al mantenerlo alejado de la amistad paterna. Y salir de ese estado es aborrecer, o sea, precisamente condenar y odiar la propia culpa. Hecho eso, vemos, en el caso del Hijo Pródigo, que el Padre no se cuida de la reparación (Lucas 15, 20 ss.), sino que se precipita a abrazarlo aun antes que pueda hablar, y no solamente lo perdona gratis, sino que lo colma de obsequios y aun hace gran fiesta.

[8160] 6. En *Silo* estaba el Arca de la Alianza en tiempo de los Jueces. Allí vivió Helí, y en sus primeros años también Samuel. Destruiré a Jerusalén así como he destruido a Silo, de modo que la ruina de la ciudad santa servirá de parábola o ejemplo de maldición. Véase 7, 12; I Reyes 1, 3; Salmo 77, 60 y notas.

[8161] 8. Tal es la respuesta a la misericordia manifestada en el versículo 3. Jeremías se muestra una vez más como figura de Cristo (véase Juan 19, 6 y 15). Cf. 11, 19; 18, 18; 15, 10 y notas.

[8162] 12 ss. Jeremías, lejos de defenderse, les da una prueba suprema de caridad, insistiendo en su divino mensaje de salvación. No se deja vencer por el mal (Romanos 12, 21), sino que ofrece en un acto de incomparable mansedumbre la vida a sus enemigos.

[8163] 18. Se trata del profeta *Miqueas*, cuyo libro está en la colección de los Profetas Menores. Véase Miqueas 3, 12.

[8164] 20. De *Urías* no nos han quedado escritos. Lo único que de él sabemos es que murió mártir por haber dicho la verdad. Véase lo que dice Jesús en Lucas 13, 34.

[8165] 24. Este hombre intrépido es aquel *Ahicam*, cuyo padre había desempeñado un alto cargo en la corte del rey Josías (IV Reyes 22, 12). Su hijo Godolías fue constituido gobernador de Judea por Nabucodonosor después de la destrucción de Jerusalén. Véase 39, 14; 40, 6.

[8166] 1. Algunos manuscritos hebreos y la versión siríaca ponen el nombre del rey *Sedecías*, en vez de *Joakim*. Se trata efectivamente de Sedecías, como se ve en los versículos 3, 12, y el primer versículo del capítulo siguiente.

[8167] 3. Los pueblos vecinos habían enviado mensajeros a Jerusalén para concertar una alianza y deliberar sobre las medidas a tomar contra los babilonios. La respuesta de Dios por intermedio del profeta consiste en la entrega de yugos a los embajadores. El acto era más que elocuente, pues todos sabían lo que significaba el yugo y a quién se refería el profeta aunque no lo dijo expresamente en los versículos 4 y siguientes.

[8168] 5. *Doy a quien me place:* El Señor ostenta no solamente su intervención decisiva en el reparto de los reinos de la tierra, sino también su soberana libertad para darlos a quien quiere. Véase Romanos 9, 15 ss. y notas.

[8169] 7. Falta en los Setenta. El reino neo

babilónico o caldeo solo se mantuvo durante sesenta y seis años, siendo sus reyes Nabucodonosor, Evilmerodac, Neriglisar y Nabunaid, quien hizo participar en el reino a su hijo Baltasar (Daniel capítulo 5).

[8170] 9. Enumeración de diversas clases de falsos profetas. *Soñadores:* los que pretenden recibir inspiraciones en sueños. *Magos*, en sentido malo: embaucadores, farsantes. *Mago*, en el sentido primitivo, significaba entre los medos y persas al hombre sabio, filósofo y también médico, porque estas ciencias eran una sola, que consistía en averiguar cómo la voluntad de Dios se manifestaba en los fenómenos del cielo astral. De ahí que entre aquellos pueblos paganos consideraran a los magos como profetas y conocedores de los secretos divinos. De los medos y persas llegó esta institución a los babilonios, en cuyo ejército había muchos soldados de origen medo-persa, mas el contacto con Babilonia significa a la vez la decadencia de la institución; y en vez de buscar la voluntad de Dios los magos imitaban las maquinaciones de los adivinos y agoreros. El libro de Daniel nos muestra cuán grande era su autoridad en la corte del rey de Babilonia. En el Nuevo Testamento aparecen las dos ramas de los magos, los buenos ante el pesebre del Niño Jesús (Mateo 2, 1 ss.), y los malos en la figura de Simón Mago (Hechos de los Apóstoles 8, 9 ss.).

[8171] 10. Véase 25, 11 s. y nota.

[8172] 12 s. Esta insistencia de Dios sobre la necesidad de someterse al más fuerte y evitar el inútil derramamiento de sangre, es un hondo motivo de meditación para la política cristiana, y podría evitar muchos males que vienen del orgullo patriótico mal

entendido.

[8173] 15. Véase 12, 10 ss. y nota; 14, 14; 23, 16 ss. y nota; 29, 9.

[8174] 16. En la deportación del año 597, Nabucodonosor había llevado consigo al rey Joaquín (Jeconías) y los vasos de oro y plata (IV Reyes 24, 13), pero no los de bronce. Estos últimos serán también llevados a Babilonia (versículo 19). Cf. 28, 3; II Paralipómenos 36, 7 y 10; Daniel 1, 2 y notas.

[8175] 19. Se refiere aquí el profeta a las columnas del Templo, y al mar de bronce, esto es, la gran pila de agua. Véase III Reyes 7, 15 ss. y notas; IV Reyes 25, 13.

[8176] 22. Profecía de que los vasos serán devueltos al Templo, lo que se cumplió bajo Ciro después de la caída de Babilonia. Véase Esdras 1, 7; 6, 5; 7, 19. *El día que Yo los visitare;* es decir, "mire hacia ellos" (Biblia de Bonn). Vemos aquí el corazón paternal de Dios, quien anuncia a su pueblo escogido el carácter medicinal del castigo. Terminado este, le manifestará de nuevo su benignidad y lo restaurará con tal que lo busquen a Él (29, 13). Cf. II Paralipómenos 36, 21.

[8177] 1. "Aquí tenemos, frente a frente, a este profeta soñador, que anuncia el fin de la primera cautividad, y a Jeremías, que obtiene una completa victoria sobre su adversario" (Nácar-Colunga). Véase 27, 9 y nota. *Hananías* es uno de los falsos profetas que inspirados en puros sentimientos nacionalistas solamente anunciaban lo que lisonjeaba al orgullo patriótico.

[8178] 6. *Hágalo así Yahvé*, etc.: Como profeta de Dios, Jeremías no desea ni busca otra cosa que el cumplimiento de la palabra de Dios, y como patriota no puede anhelar más que el bien de su pueblo. No es la

envidia la que le impulsa a oponerse a Hananías, sino el santo celo por Yahvé y el amor sincero a la patria.

[8179] 8 s. Esto es: Hananías contradice a los profetas anteriores, p. ej., Isaías, Amós, Oseas, Miqueas, que vaticinaron guerras y calamidades. El profeta que predice la paz se condena a sí mismo, porque no se cumplirá su profecía. Véase Deuteronomio 18, 22 y nota. En el Nuevo Testamento tenemos la voz de San Pedro que en su segunda Encíclica caracteriza a estos aduladores y sus promesas halagüeñas con las siguientes palabras: “Estos tales son fuentes sin agua, nubes impelidas por un huracán. A ellos está reservada la lobreguez de las tinieblas. Pues profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen con concupiscencias, explotando los apetitos de la carne, a los que apenas se han desligado de los que viven en el error. Les prometen libertad cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción” (II Pedro 2, 17-19). Con este veredicto San Pedro no recomienda el pesimismo, que no es sino un miedo disfrazado; lo que el Príncipe de los apóstoles quiere es que abramos los ojos y distingamos entre los predicadores auténticos y los falsos.

[8180] 10. Aquí se ve que Jeremías solía salir con una cadena al cuello, a manera de muda predicación que recalcaba sus palabras.

[8181] 11 ss. El profeta de Dios se retira en silencio y sin proferir ninguna queja, mas el Señor no tarda en vengarlo (versículo 17).

[8182] 14. Véase 27, 3 y nota. Cf. Deuteronomio 28, 48.

[8183] 1. Esta carta fue enviada a Babilonia a los primeros deportados que, a lo que parece, creían que el regreso se realizaría pronto. Jeremías les aconseja

establecerse en Babilonia para largo tiempo (versículo 5). *Los profetas:* Habían sido llevados ya a Babilonia los profetas Ezequiel, Daniel y otros.

[8184] 7. El *bien* (literalmente *la paz) de la ciudad:* Los deportados han de orar por esas ciudades y por Nabucodonosor, porque este representaba para ellos la legítima autoridad. Véase 25, 9 y nota. San Pablo inculca la misma actitud frente a Nerón que perseguía a los cristianos. Dice el Apóstol de los gentiles a los cristianos de Roma: "Todos han de someterse a las potestades superiores, porque no hay potestad que no esté bajo Dios, y las que hay han sido ordenadas por Dios. Por donde el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten se hacen reos de juicio… Por tanto es necesario someterse, no solamente por el castigo, sino también por conciencia. Por esta misma razón pagáis también tributos, porque son ministros de Dios ocupados asiduamente en este asunto. Pagad a todos lo que les debéis: a quien tributo, tributo, a quien impuesto, impuesto; a quien temor, temor; a quien honor, honor" (Romanos 13, 1-7). Cf. Esdras 6, 10; I Timoteo 2, 2; I Pedro 2, 13 ss. y notas.

[8185] 11. *Pensamientos de paz:* misericordia y clemencia. Cf. 27, 22; 30, 10; 46, 28; Isaías 55, 7; Efesios 2, 14; Filipenses 4, 7. Dios, expresa San Agustín, es todo para nosotros. Si tenéis hambre, será vuestro pan; si tenéis sed, será vuestra bebida: si estáis en las tinieblas, será vuestra luz; si estáis desnudos, os revestirá de inmortalidad. Dios, dice Santo Tomás, está más dispuesto a darnos que nosotros a recibir. Lo propio de la naturaleza de Dios, su inclinación, es dar. Es este un punto importantísimo para la espiritualidad cristiana y el crecimiento en la fe y el amor, pues nadie se

arrepentiría si dudara del perdón; Jesús revela que la situación del perdonado puede ser mejor que antes si ama más (Lucas 7, 42 s.), 13. *Si me buscareis:* La miseria del hombre consiste en no querer buscar a Aquel que es el único capaz de enderezar nuestro camino y fortificar nuestra vida. “Vivimos en veloz carrera: del trabajo al placer, del cine a las actividades deportivas, siempre tras de nuevas ocupaciones y cada vez mis absorbidos.” Es la Biblia la que nos despierta del aturdimiento y nos hace ver lo que somos y adónde vamos.

[8186] 15. Tampoco en el cautiverio faltaba la peste de los falsos profetas que engañaban al pueblo haciéndole envidiar la suerte de los que habían quedado en Jerusalén. De ahí lo que agrega Jeremías en los versículos 16 ss. San Jerónimo parafrasea este verso diciendo: “Puesto que Yo, afirma Dios, haré estas cosas espontáneamente y tengo decretado vuestro retorno, pasado cierto tiempo, os engañáis en vano, creyendo que tenéis profetas en Babilonia.”

[8187] 16 ss. Los versículos 16-20 faltan en los Setenta. *Higos detestables* (versículo 17): Véase la parábola de los dos canastos de higos en el capítulo 24.

[8188] 23. Aquí termina la carta a los deportados. Lo que sigue no forma parte de la carta de Jeremías (Fillion).

[8189] 24 ss. Vemos aquí un elocuente ejemplo del falso celo y envidia entre los predicadores (cf. Fil. 1, 15). Semeías insinúa a Sofonías que haga con Jeremías lo que hizo Joiadá con la impía reina Atalía (IV Reyes 11), es decir, que lo mate.

[8190] 28. Niega el falso profeta que el destierro va a perdurar largo tiempo. Véase versículo 5, donde

Jeremías en nombre de Dios dice lo contrario.

[8191] 32. *Ninguno de los suyos habitará*, etc. Quiere decir: los hijos del falso profeta perecerán, y ninguno de ellos verá el reino del Mesías; lo que era considerado como la pena más grande para un israelita. “Dichoso seré yo, dijo el viejo Tobías, sí algunas reliquias de mi descendencia lograren ver el esplendor de Jerusalén” (Tobías 13, 20).

[8192] 1. Los capítulos 30 a 33 son la cumbre de las profecías de Jeremías. El profeta emplea aquí todos los recursos poéticos para pintar la gloriosa restauración de Israel y el esplendor de la nueva alianza que Dios hará con su pueblo. En cuanto al orden cronológico de los cuatro capítulos hay diversas opiniones. Se cree en general que el 32 es el primero, el 33 el segundo, el 30 el tercero, y el 31 el cuarto.

[8193] 3. *Israel y Judá*, es decir, toda la descendencia de Jacob, no solamente las dos tribus del reino de Judá que existían en tiempo de Jeremías. “En esos tiempos dichosos los dos reinos de Israel y Judá formarán uno solo, como en el origen” (Fillion). El P. Páramo pone aquí la siguiente nota: “El profeta parece que habla principalmente de la libertad completa en que será puesto el pueblo de Israel cuando todo entero reconocerá al Mesías y entrará en su Iglesia por la fe; porque tan solo una pequeña parte de la nación fue la que se convirtió en tiempo del Mesías. Tal vez por esto se añade en el versículo 24 que las cosas que aquí se dicen serán entendidas “al fin de los tiempos”. Es de notarse con San Jerónimo, que profetizaban las mismas cosas Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia. Véase Ezequiel 37, 24.

[8194] 6. Locución metafórica que expresa la

intensidad del dolor.

[8195] 7. Este trágico augurio se dirige a las doce tribus (versículo 4; 3, 18), no pudiendo por tanto referirse a los cautivos de Babilonia que eran solo Judá y Benjamín. Parece aludir a la última prueba del pueblo escogido, previa a la restauración del versículo 3. Cf. Ezequiel 22, 19 ss.; capítulo 38 s.; Sofonías 2, 1 s.; 3, 11 ss.; Zacarías 13, 8 s.; Romanos 9, 27; 11, 26; Lucas 21, 24; Salmo 101, 21 y notas.

[8196] 9. *David* había muerto ya hacía cuatro siglos. El profeta mira al vástago de David, el Mesías. Véase 23, 5; Ezequiel 34, 23; 37, 24; Oseas 3, 4; pasajes en que el Mesías lleva el nombre de David. Cf. Lucas 1, 32 s.; Hechos de los Apóstoles 3, 21 y 22 y notas. "Al convertirse toda la nación judía a la fe, entonces se verificará la reunión de todas las tribus en el reino de Jesucristo" (Páramo).

[8197] 12. La ruina del reino de Judá es irreparable para los hombres; no obstante ello, el Señor compadecido de su pueblo lo curará (versículo 16 ss.).

[8198] 13. *No hay medicamentos para curarte:* "Esto es, la ceguedad y dureza del pueblo judaico en no querer reconocer al Mesías, es de suyo incurable; se necesita un milagro de la gracia, el cual obrará Dios en su tiempo. Ver Romanos 11" (P. Réboli). Cf. Isaías 42, 16; 43, 23 ss.; 63, 5 y notas; Lamentaciones 5, 21 y nota. Cf. Lucas 1, 54.

[8199] 18. *La ciudad:* en sentido estricto Jerusalén; en sentido más amplio, todas las ciudades de Judá.

[8200] 21. *Su príncipe*, a quien aquí se hace referencia, es evidentemente Jesucristo. Cf. versículo 9 y nota.

[8201] 22. Véase 24, 7; 31, 33; 32, 38; Éxodo 19, 5

s.; Levítico 26, 12; Ezequiel 11, 20.

[8202] 24. *Al fin de los tiempos:* Cf. las notas al versículo 3; 23, 20; Isaías 60, 22; II Tesalonicenses 2, 7. Scío pone aquí esta nota: “Cuando venga el Mesías, y más cumplidamente en el fin del mundo, la experiencia misma y los hechos os harán creer que es verdad cuanto os he dicho, y penetraréis todo el sentido.”

[8203] 1. Todo este capítulo es de admirable belleza. Su idea fundamental es mesiánica, sirviendo los acontecimientos históricos como punto de partida para ilustrar la gloria y magnificencia del Reino mesiánico.

[8204] 2. *A su descanso:* al país prometido. Véase Salmo 94, 11; Hebreos 3, 11; 4, 3 y 5.

[8205] 3. Este texto es una exposición maravillosa del amor de Dios a su pueblo. Cf. Isaías 11, 4; 54, 7 ss.; Lucas 1, 54 s. y notas. Bien podemos aquí poner en boca de Israel como un “Cántico nuevo por las maravillas que Él hizo” (Salmo 97, 1 y nota), los afectos del Magníficat ante la asombrosa declaración de amor y las promesas que contiene todo este capítulo (cf. Ezequiel 16 y 37). Y también podemos, como en el Cantar (cf. la Introducción a dicho Libro), aprovechar y gozar, trasladándoles a nuestra alma, esos mismos sentimientos, como la novia elegida por el príncipe, que dijese a sus íntimas: “Soy feliz, amigas, soy feliz porque Él se ha fijado en mí. Él, tan bello, tan poderoso, tan magnánimo, y sobre todo tan bueno, se ha fijado en mí que no soy nada, que no le traigo más que mi persona dichosa y agradecida. Y ahora todos me llamarán afortunada, y rica, y princesa, y todo eso será por las maravillas que Él me ha hecho. Porque Él prefiere siempre a los débiles, y me ha elegido, de puro bondadoso, para poder protegerme al ver mi

incapacidad. Porque esa es la característica de su corazón: preferir a los que no son nada, y levantar al pobre del estiércol para ponerlo entre los príncipes" (Salmo 112, 7 y nota). *Con amor eterno:* Hay en Dios un amor infinito que desea comunicarse. "Dios es en las cosas espirituales lo que el sol en las cosas sensibles, dice San Gregorio Nacianceno. Así como el sol lanza por todas partes sus rayos bienhechores, a fin de iluminar, calentar, vivificar, fecundizar la naturaleza, así Dios derrama sobre todas las criaturas y especialmente sobre los ángeles y los hombres, los divinos rayos de su beneficencia a fin de ilustrarlos con la luz de su sabiduría, inflamarlos con su amor, vivificarlos con la vida de la gracia y la de la gloria" (Distich). El amor con que Dios ama a su pueblo, trae por consecuencia el perdón de la apostasía en que tantas veces incurrieron. "Esta idea del perdón es fundamental en la restauración del pueblo y del mundo. Porque, como el pecado excitó la cólera de Dios y trajo el castigo sobre los delincuentes, así a las bendiciones divinas es preciso que preceda la desaparición del pecado y la reconciliación. Pero hay una diferencia entre lo uno y lo otro: la cólera de Dios no se excita por sí, es el pecado del pueblo quien la excita; mas el perdón no tiene su causa en el hombre, sino en la bondad y misericordia de Dios. Como en el orden físico el hombre puede darse la muerte, pero es incapaz de volver a la vida, así en el orden espiritual puede acarrearse el castigo, pero no merecer la misericordia y el perdón" (Colunga). Véase Isaías 4, 2-4; 43, 22, 25; Miqueas 7, 18-20.

[8206] 5. Véase Isaías 62, 9; 65, 21.

[8207] 6. *Efraím:* el reino de Israel, que se había separado del Templo de Jerusalén haciéndose dos

becerros en Betel y Dan, peregrinará de nuevo a Jerusalén, al Templo del Señor. Este pasaje significa que no habrá más cisma entre Israel y Judá. Véase la parábola de Ezequiel 37, 16 ss.

[8208] 7. *El Primero de los Pueblos* (Vulgata: contra caput gentium): Todos los pueblos se regocijarán cuando vuelva Jacob. Es obvio el sentido mesiánico. La jaculatoria final está desarrollada en la gran oración del Eclesiástico capítulo 36. *El resto de Israel:* término frecuentemente usado en los libros proféticos. Dios, aunque castiga los crímenes de su pueblo, no quiere destruirlo por completo, porque, como dice San Pablo, "las promesas de Dios son inmutables" (Romanos 11, 29). Un residuo se conservará y se convertirá, según el mismo Apóstol (Romanos 11, 26). Isaías expresa esta esperanza mesiánica, dando, por orden de Yahvé a uno de sus hijos el nombre de Schearyaschub, que significa: un resto volverá, o sea, se convertirá. Cf. 6, 13; 10, 21; 11, 11; Miqueas 5, 3; Sofonías 3, 13, etc.

[8209] 9 s. El mismo Dios los conducirá, como un pastor, a la nueva Sión y los cuidará como un padre. En realidad Efraím no volvió del destierro, por lo cual esta profecía se cumplirá al fin de los tiempos, cuando las doce tribus se incorporen a la grey de Cristo. Véase Juan 10, 16; Isaías 40, 11; 66, 18; Ezequiel 34, 12 ss.

[8210] 12. Los dones materiales son imágenes de las bendiciones mesiánicas. Véase Ezequiel 30, 30.

[8211] 14. *Saciaré*, etc.: "El pueblo nuevo, tan piadoso como próspero, ofrecerá tal cantidad de sacrificios, que la parte reservada a los sacerdotes será riquísima. Cf. Levítico 3, 31-34. Por lo mismo la raza sacerdotal será bendecida de una manera particular" (Cardenal Gomá, Salterio, pág. 321).

[8212] 15. *Raquel*, madre de José y Benjamín, está representada llorando la deportación de sus hijos al cautiverio. Pronto se gozará, al verlos volver a su país y al Dios de sus países. *Ramá* (Vulgata: *en lo alto):* hoy día Er-Ram, situada al norte de Jerusalén, campo de concentración de los judíos que en 587 fueron deportados a Babilonia (véase 40, 1). Raquel es introducida por el profeta como madre de todos los deportados y como madre de todo el pueblo, porque sus dos hijos, José y Benjamín, representan los dos reinos, aquel el reino de Israel, y este el de Judá. San Mateo cita este texto aplicándolo a la degollación de los niños de Belén (Mateo 2, 18), pues lo que se cumplió en Ramá bajo Nabucodonosor fue una figura de lo que hizo Herodes en Belén.

[8213] 18. *Conviérteme y yo me convertiré:* Es Efraím, representante del reino de Israel, el que expresa con estas palabras no solo su arrepentimiento, sino también su confianza en Dios, el único capaz de concederle la gracia de la conversión. Pensamiento eminentemente cristiano, porque nadie se convierte por sus propias fuerzas; "pues Dios es el que, por su benevolencia obra en vosotros tanto el querer como el obrar" (Filipenses 2, 13).

[8214] 20. Una vez más vemos, desde el Antiguo Testamento, la doctrina que Jesús había de exponer en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 20) sobre los sentimientos paternales del corazón de Dios. Si no hemos desaparecido ya a causa de nuestros pecados, lo debemos a la misericordia del Padre (Lamentaciones 3, 22). Por esto decía San Agustín a Dios: "A tu misericordia, Señor, debo cuanto soy."

[8215] 21. Invitación de Dios a preparar el regreso

de los cautivos. Lo primero será marcar el camino para que no se desvíen en el desierto que media entre Babilonia y Palestina. *Jalones:* Vulgata: *amarguras.*

[8216] 22. *La mujer rodeará al varón:* "En esta mujer privilegiada, San Cipriano, San Jerónimo, San Agustín y la mayoría de los exegetas católicos han visto a la Virgen María" (Fillion). Véase Isaías 7, 14; Miqueas 5, 2 s. El varón aludido sería, entonces, Jesucristo. Crampón observa que esta opinión no es unánime entre los Padres, y se decide, con varios autores, por otra, según la cual Yahvé, que antes había inútilmente rodeado a Israel con su amor (Isaías 65, 2), será finalmente abrazado por esta esposa rebelde. En favor de esta interpretación se aduce la versión siríaca, que dice: *la mujer amará tiernamente al hombre*, y los textos de Isaías 64, 6-8; Ezequiel capítulo 16; Oseas capítulo 2; Jeremías 2, 2; 3, 8; 9, 2; 16, 15; 23, 8; 24, 6 s.; 29, 14; 30, 3; 31, 3-8, etc.

[8217] 23. En los versículos precedentes Dios se dirigía a todas las tribus de Israel; en los versículos 23-25 habla solamente a Judá, La nueva Jerusalén se llama *Morada de la justicia*, y *Monte santo*, por ser morada del Mesías. Véase Salmo 64, 2 y nota.

[8218] 25. Véase las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 6).

[8219] 28. *Para edificar y plantar:* Isaías (60, 22) dice que esto se hará en un instante cuando llegare su tiempo. "Desde entonces los judíos serán tan bendecidos cuanto habían sido antes castigados" (Fillion).

[8220] 29. Locución proverbial, que quiere decir: los hijos son castigados por los pecados de los padres (Ezequiel 18, 2 ss.; cf. Éxodo 20, 5 y nota). Cada uno llevará en adelante la pena de su propio pecado.

[8221] 31 ss. *Haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá:* "Estos versículos forman el más hermoso pasaje de todo el libro" (Bover-Cantera). San Pablo renueva a los hebreos esta promesa de una nueva alianza en dos notables citas textuales (Hebreos 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Cf. Isaías 59, 20 s.; Romanos 11, 25 ss. Según el Apóstol de los gentiles la reprobación de Israel fue ocasión de nuestra admisión al Reino; mas una vez obtenido el perdón, el pueblo judío entrará de nuevo en la posesión de las promesas y formará parte del Reino de Cristo, como se ve en el pasaje citado. Cf, 32, 40, donde Dios promete a su pueblo "una alianza eterna".

[8222] 33. *Pondré mi ley en sus entrañas:* Fray Luis de León parafrasea este hermoso pasaje, diciendo: "No será menester que loe ahora yo lo que ello se loa; ni me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta gobernación, adonde guía el amor y no fuerza el temor; adonde lo que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer; adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare" (Nombres de Cristo).

[8223] 34. Cf. Isaías 54, 13. *No tendrán ya que enseñar:* La jerarquía enseñante de la Iglesia ha sido establecida por Cristo en persona y no se podría sin extremada violencia aceptar con respecto a ella una interpretación de este pasaje que implicaría, por una parte, suprimir el magisterio eclesiástico, como pretenden los partidarios del libre examen; y por otra parte, afirmar que ahora todos conocen al Señor, sin

necesidad de enseñanza alguna. Esto sería, además, contradictorio con todas las instrucciones que los Sumos Pontífices han impartido a través de los siglos para la evangelización de los pueblos, y también con el contexto, pues el versículo 31 habla de Israel y de Judá (cf. 30, 3) y todo el capítulo contiene alusiones al pueblo judío que de una u otra manera participará de las bendiciones del conocimiento de Dios.

[8224] 35 ss. Se refiere a la duración perpetua de la nueva alianza con Dios y encierra un profundo sentido mesiánico.

[8225] 38 ss. La *nueva Jerusalén* no será mucho más grande que la destruida por Nabucodonosor, pero si más santa. La *torre de Hananeel*, mencionada también en Nehemías 3, 1; 12, 38; Zacarías 14, 10 estaba en la parte nordeste de la muralla; la *puerta del Ángulo*, en la parte occidental. *Gareb* y *Goa* (Vulgata: *Goata)* (versículo 39) son lugares desconocidos. *El valle de los cadáveres y de las cenizas* (versículo 40): el valle de Hinnom, al sur de la ciudad; el *Cedrón*, al este de la misma. Fillion distingue en esta descripción entre figura y realidad: “la figura es la Jerusalén material; la realidad es la Iglesia de Cristo, centro perpetuo de la Nueva Alianza”.

[8226] 1. Esto es, en el último año de su reinado, cuando la ciudad estaba sitiada por las tropas de Nabucodonosor (588-587). Véase 39, 1-18; IV Reyes 25, 1 y notas.

[8227] 7. *Anatot* estaba ya en poder de los caldeos. El hecho de que Jeremías compre allí por mandato de Dios un campo, ha de tomarse como acto simbólico, para indicar que la vida normal pronto se restablecerá. Sobre la obligación de vender los campos solo a los parientes, véase Levítico 25, 24 ss.; Rut 4, 6.

[8228] 11. Los contratos solían hacerse en duplicado, a saber: en dos rollos, uno de los cuales se sellaba por afuera y se guardaba como matriz en una vasija de barro, mientras el otro estaba abierto (versículo 14) y servía para consultas. El primero solo se abría ante los escribanos y únicamente cuando se daba un caso de duda o un pleito.

[8229] 17. El profeta no comprende cómo se podría comprar casas y campos en territorio ocupado por el enemigo. Por eso pide a Dios le explique lo extraño del oráculo, recordándole los prodigios que Él hizo para con el pueblo de Israel (versículos 17-25).

[8230] 18. *Tú usas de misericordia:* Cf. 31, 20 y 29; Éxodo 20, 5; 34, 7; Deuteronomio 5, 9 s.; Ezequiel 18, 2 ss. y notas.

[8231] 26 ss. Dios contesta la pregunta de Jeremías, anunciándole la destrucción de la ciudad y explicándole el significado de la compra del campo como un anuncio de la liberación de Jerusalén (versículos 36 ss.). *¿Hay acaso algo imposible para Mí?* Nos llena de gozo y aviva nuestra fe, el pensar que nuestro auxiliador y nuestro padre es el poderoso Señor que hizo el cielo y la tierra (Salmo 123, 8) y para el cual nada es imposible (Salmo 22 y notas; Job 42, 2; Zacarías 8, 6; Mateo 14, 36; 16, 26; Lucas 1, 37; Génesis 18, 14).

[8232] 34 s. Alusión a la idolatría practicada por algunos reyes en el Templo y a la inmolación de niños en el valle del Hinnom. Véase 2, 23 y nota; 7, 31; Levítico 18, 21; 20, 2; IV Reyes 16, 3; 21, 4; etc.

[8233] 36 ss. “Para Dios nada hay imposible. La ciudad será entregada a los caldeos, para satisfacer la justa cólera de Dios; pero luego el Señor reunirá a los deportados y hará con ellos una alianza eterna, que no

será anulada. Las promesas de Dios, dice luego San Pablo, son sin arrepentimiento (Romanos 11, 29). Tiene palabra de rey, no se vuelve atrás. La infidelidad del pueblo no sorprende al que es omnisciente” (Nácar-Colunga). *Les daré un mismo corazón:* “La más perfecta unión interna y externa reinará entre los miembros de la nación santa, en lugar del cisma que la había dividido y debilitado durante tan largo tiempo” (Fillion). *Alianza eterna* (versículo 40); Véase 31, 31 ss. y nota. *Ni dejaré de hacerles bien:* Véase 5, 1; 29, 11; Isaías 49, 15 s.

[8234] 44. *La Sefelá:* región costera entre Jafa y Gaza. *Négueb:* parte meridional de Palestina.

[8235] 1. Dios consuela a su fiel profeta que se halla preso en la cárcel, renovándole las promesas de restauración y asegurándole la futura venida de un Vástago justo (versículo 15).

[8236] 3. *Cosas grandes y ocultas:* La Vulgata dice: *cosas grandes y ciertas.* Serán las que han de cumplirse en el restablecimiento de Jerusalén, y más todavía en el reino mesiánico. De estas cosas recónditas habla San Pablo en Efesios 3, 3 ss. y las llama “el misterio de Cristo”, que estaba “escondido desde todos los siglos en Dios, Creador de todas las cosas” (ibíd. versículo 9).

[8237] 8. *Les perdonaré:* Dios está lleno de misericordia, no acaba del todo con el pecador (Salmo 77, 38) sino que le da ocasión para arrepentirse. Si Él que es el supremo Señor nos perdona y en cierto modo toma nuestra defensa, ¿quién podrá condenarnos? Por lo cual exclama San Pablo: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación (II Corintios 1, 3).

[8238] 9. Es lo que expresa el Salmo 101 versículo 16, con referencia a la vocación de Israel entre las

naciones.

[8239] 11. *A su primer estado:* a la felicidad y prosperidad que reinaba en la época más gloriosa de la historia de Israel. Véase 7, 34; 16, 9.

[8240] 13. Como el pastor se pone a la entrada del redil y cuenta una por una sus ovejas para ver si falta alguna, así tiene Dios cuidado de cada uno de los hijos de su pueblo. Véase lo que se dice del Buen Pastor en el Nuevo Testamento (Juan 10, 14; 17, 12; 18, 9).

[8241] 15 ss. Todos estos versículos son netamente mesiánicos. El Mesías se llama aquí *Vástago justo* (Vulgata: *pimpollo de justicia)* porque su reino es un reino de justicia (véase 23, 3-5; Isaías 11, 5; Lucas 1, 75). Hay aquí un gran misterio. El Mesías Rey tan esplendorosamente anunciado en este y otros pasajes como gloria de Israel, fue para ella piedra de tropiezo, como lo expresa San Pablo en Romanos 9, 33, recordando a Isaías 8, 14. Véase Isaías 35, 5 y nota; Ezequiel 44, 5-16.

[8242] 18. *Un varón que delante de Mí ofrezca los holocaustos:* "Estas promesas se refieren no al sacerdocio judío, hace tiempo extinguido, sino al eterno de Jesucristo, ejercido por sí y sus ministros" (Bover-Cantera). Cf. Hebreos capítulos 7-9.

[8243] 20 s. Así como el día y la noche se suceden el uno a la otra, así se cumplirán las promesas respecto al Hijo de David y su reino. Véase sobre esta promesa II Reyes 7, 12 ss. Cf. 31, 35-37.

[8244] 24. Las *dos familias* son la familia real de David y la sacerdotal de Aarón.

[8245] 26. *Tendré de ellos misericordia:* Aquí, como en muchos otros lugares, puede sorprender que el Señor anticipe al culpable la seguridad de que será perdonado.

No parece esto buena pedagogía, y diríamos que puede estimular al pecado. ¿Queremos acaso darle lecciones a Dios? Para evitar esta tentación véase (con sus notas) el capítulo 16 de Ezequiel, y especialmente Oseas 11, 8 s., donde el mismo Señor nos humilla saludablemente recordándonos, con majestad divina, que Él "no es un hombre", o sea que en vano pretenderemos alcanzar con nuestro menguado juicio el abismo de un amor y de una bondad que contrasta con la iniquidad de nuestra caída naturaleza. Notemos desde luego, que Él nunca dice que no castigará, sino muy al contrario, amenaza a menudo con la venganza más terrible de su amor ofendido. Pero anticipa la noticia del perdón como un desahogo irresistible de tu Corazón amante. Jesús había de darnos la plena revelación de este misterio al decirnos que su Padre "y nuestro Padre" (Juan 20, 17) "es bueno con los desagradecidos y malos" (Lucas 6, 35). Con semejante noticia, fácil es ver, en esta anticipada promesa de perdón, una característica del corazón paterno, muy bien observada por Santo Tomás, y es que Él "no hace esa misericordia sino a causa de su amor". Porque teme que el alma, dudando del perdón como Judas, como Caín caiga en la desesperación, que es lo peor de todo, porque es lo único irreparable. De ahí la inefable palabra de Jesús en Juan 6, 37: "Al que venga a Mí no lo echaré fuera ciertamente." Y además, sabe ese Padre que su exceso de bondad transformará al fin muchos corazones, porque, como también observó el Angélico, "nada es tan eficaz para mover al amor, como la conciencia que se tiene de ser amado" (véase I Juan 4, 16 y nota). En la misma ingrata Israel veremos este fruto cuando ella vuelva a su Dios y cuando "lloren, como se llora a un hijo único", por "Aquel a quien traspasaron",

según nos lo dice San Juan (19, 37) citando a Zacarías 12, 10.

[8246] 5. *En paz:* de muerte natural. El rey Sedecías murió, efectivamente, en el cautiverio de Babilonia. Véase 52, 11; Ezequiel 12, 13. *Quemarán por ti.* No se trata de la quema del cadáver, sino de los perfumes que se encendían con motivo del entierro. Véase II Paralipómenos 16, 14.

[8247] 9. Según la Ley, los esclavos hebreos ganaban la libertad en el séptimo año (Éxodo 21, 2 ss.; Deuteronomio 15, 12 ss.). Como se ve, no habían cumplido con este precepto, por lo cual aquí prometen hacerlo, en forma de un voto.

[8248] 11. *Se arrepintieron*, es decir, quebrantaron el pacto que habían hecho delante de Yahvé en el Templo (versículo 15). Lo anularon porque la situación política había cambiado con la llegada de un ejército auxiliar de Egipto que por un tiempo ocuparía a los caldeos. Tal es la fragilidad humana. Por eso confiesa San Agustín, dirigiéndose a Dios: "Si hieres, clamamos que perdones; si perdonas, de nuevo te provocamos a que hieras." Pero más que fragilidad era esta conducta endurecimiento del corazón (cf. 19, 15), que trae consigo el más terrible de los castigos: la impenitencia, el rechazo de la gracia. De ahí que Dios no pudiera retener el brazo de su Justicia.

[8249] 17. *Elegir entre la espada, la peste y el hambre* es también ejercicio de la libertad. Dios lo dice con sarcasmo, porque siempre se gloriaban de la libertad (cf. Juan 8, 33), que en realidad casi nunca poseían, y si la tenían no sabían aprovecharla. ¡Cuán terrible es esta libertad en que Dios los deja aquí, para que se aparten de Él y caigan en las peores calamidades! No hay

prueba mayor que la de no ser probado (San Agustín). Véase Salmo 80, 13, donde Dios dice: "Por eso los entregué a la dureza de su corazón: para que caminaran según sus apetitos." *Un objeto de horror*, etc.: Nácar-Colunga vierte: *el vejamen de todos los reinos de la tierra*.

[8250] 18. Véase Génesis 15, 12 y nota; Éxodo 24, 6. La ceremonia de tajar en dos partes un becerro y pasar los dos contrayentes por medio de los trozos de la víctima, significaba que el que quebrantare el pacto correría la misma suerte.

[8251] 21. Los babilonios habían levantado el sitio para combatir a los egipcios (cf. 37, 4). Vencidos estos, volvieron a asediar a Jerusalén, como lo había predicho Jeremías.

[8252] 2. Los *recabitas* eran de descendencia madianita, del linaje de Jetró, suegro de Moisés. Se distinguían por el celo con que conservaban las costumbres antiguas y el culto de Yahvé. Su modo de vivir recordaba la sencillez del pueblo judío bajo Moisés en el desierto, pues renunciaban a casas, a las bebidas alcohólicas, a las comodidades en la manera de vivir, y al cultivo de campos y viñas, etc. Véase Levítico 23, 34; IV Reyes 10, 15 ss. y nota; I Paralipómenos 2, 55.

[8253] *6. Jonadab, nuestro padre:* "Este es, dice San Jerónimo, aquel Jonadab, hijo de Recab, de quien se lee en el Libro de los Reyes que subió al coche con Jehú (IV Reyes 10, 15), e hijos suyos son los que, morando en los tabernáculos, a la postre, por la invasión del ejército de los caldeos fueron forzados a retirarse a Jerusalén; y esta fue la primera cautividad, que dicen que sufrieron. Porque después de haber gozado de la libertad que hay en la soledad, fueron encerrados en la

ciudad como en una cárcel.” El Doctor Máximo escribe estas palabras a San Paulino y agrega: “Os ruego mucho que, porque estáis atado con el vínculo de vuestra santa hermana (esposa) y no camináis con paso del todo libre; dondequiera que viváis, siempre huid de la muchedumbre de los hombres, de sus cumplimientos, visitas y convites como de unas cadenas de deleite.” De la misma manera nos enseña San Pablo que nuestra habitación está en el cielo (II Corintios 5, 1 ss., texto aludido en el Prefacio de Difuntos), por lo cual allí ha de estar también nuestra conversación (Filipenses 3, 20) donde se encuentra el Salvador cuya venida esperamos (Colosenses 3, 1 ss.). Nuestra vida debe ser un tránsito por el desierto, en tiendas de campaña, según el ejemplo de Abrahán que nos presenta el mismo Apóstol (Hebreos 11, 8 s.).

[8254] 14 ss. Notemos los celos doloridos con que Dios se ve menos obedecido que los hombres. San Pablo usa esta misma comparación en Hebreos 12, 9. Cf. Isaías 48, 8 s. y nota. *Convertíos cada cual de su mal camino:* Véase 3, 14 y nota. Sobre este importantísimo tema escribe Bossuet: “El pecador que difiere su conversión porque cuenta con el tiempo, trata de engañarse, y el tiempo pasa rápidamente, porque, aunque eternamente varía, casi siempre presenta el mismo aspecto. Solo largos años descubren su impostura. La debilidad, las canas, la alteración visible del temperamento, nos fuerzan a notar que una gran parte de nuestro ser se ha hundido y aniquilado, pero el tiempo, para engañarnos no nos despoja sino poco a poco; nos lleva tan dulcemente a los extremos opuestos, que llegamos a ellos sin pensarlo. Así es que la malignidad del tiempo hace correr insensiblemente la

vida; y no pensamos en nuestra conversión. Caemos de repente y sin creerlo en los brazos de la muerte, y solo sentimos nuestro fin cuando lo tocamos.”

[8255] 1. El *año cuarto de Joakim* corresponde al 605 o 604, de nuestra cronología.

[8256] 3. *Se convertirán tal vez... y Yo les perdonaré:* Aquí se manifiesta de nuevo el corazón misericordioso de Dios. Cf. 31, 3 y nota. ¡Cuán grande es la clemencia de Dios para con nosotros con tal que nos volvamos a Él! (Eclesiástico 17, 28). “¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento” (San Crisóstomo).

[8257] 6 ss. *Ve*, *pues*, *tú*, y *lee al pueblo*, etc.: He aquí una enseñanza que nos ilustra sobre el papel de la Acción Católica. El laico no puede ejercer la función sacerdotal de celebrar el Sacrificio ni la de administrar los Sacramentos. Pero puede, como quiso Pío XI, participar en esta otra función de difundir las palabras de Dios entre el pueblo. Véase IV Reyes 23, 1 y nota; Nehemías 8, 1-12. Sobre el valor de esta palabra escrita véase lo que dice Jesús en Juan 5, 46 s. Cf. Baruc 1, 5 y nota. *En un día de ayuno;* porque en los días de ayuno se reunía mucha gente en el Templo. En efecto, fue proclamado un ayuno extraordinario (versículo 9) para pedir a Dios el favor de que los librase definitivamente de Nabucodonosor, el cual se había retirado después de humillar a Joakim.

[8258] 18. *Dictaba:* La Vulgata agrega: *como leyéndolas*. Maldonado y Cornelio a Lápide ven en este pasaje una prueba de la inspiración divina de las profecías de Jeremías.

[8259] 19. *Ve y escóndete:* La persecución por causa

de la divina palabra no tardó en alcanzar a Baruc, como a Jeremías y a todos los fieles predicadores. Véase Salmo 15, 4; 118, 51 y notas. Mas la fuerza de la palabra se ve en el hondo efecto que aquí produjo, pues es el arma de Dios (Hebreos 4, 12) e instrumento de salvación (Romanos 1, 16).

[8260] 23. Esta ira satánica contra el instrumento que guarda la sabiduría, recuerda la fábula de aquel hombre que rompió el espejo que le mostraba su fealdad. El apóstol Santiago compara la palabra con un espejo, y Jesús dice claramente que el mundo no puede amarlo, porque Él da testimonio de que sus obras son malas (Juan 7, 7; 3, 19).

[8261] 26. *Yahvé los ocultó:* Así defiende Dios a los que anuncian su palabra. Los protege como a la niña de sus ojos, y si permite que sean perseguidos (versículo 19), Él mismo los libra amorosamente como a párvulos incapaces de defenderse. “Aunque mil caigan junto a ti, dice el salmista, y diez mil a tu diestra, tú no serás alcanzado” (Salmo 90, 7). Cf. Salmo 24, 14; 33, 20.

[8262] 30. *No tendrá quien se siente sobre el trono de David*, es decir, no le sucederá ninguno de sus descendientes. Esta palabra del profeta se cumplió muy pronto. El hijo de Joakim, que se llamaba Joaquín o Jeconías, no pudo mantenerse en el trono. Solo reinó tres meses (597 a. C.), y fue deportado a Babilonia. Véase 22, 25 ss.; IV Reyes 24, 8 ss. Le sucedió en el trono Sedecías, tío suyo, que fue el último rey de Judá y reinó diez años (597-587).

[8263] 32. Dictó Jeremías por segunda vez los vaticinios que el rey había arrojado al fuego, y agregó algunos más, probablemente el de 22, 19 sobre el ignominioso fin de Joakim: “Será enterrado como un

asno; le arrastrarán y le arrojarán fuera de las puertas de Jerusalén.”

[8264] 1. Sobre *Sedecías* véase 36, 30 y nota; IV Reyes 24, 17; II Paralipómenos 36, 10. De él dice el autor sagrado: “Hizo el mal delante de los ojos de Yahvé, su Dios, y no respetó a Jeremías, profeta, que le hablaba de parte de Yahvé. Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, el cual le había hecho prestar juramento en el nombre de Dios, y endureció su cerviz y su corazón para no convertirse a Yahvé, el Dios de Israel.” (II Paralipómenos 36, 12 s.)

[8265] 5. El Faraón Hofra (Efree) de Egipto vino con un ejército a socorrer a Jerusalén, pero se retiró pronto y los caldeos pudieron reanudar el sitio de la ciudad.

[8266] 12. Probablemente a Anatot, su ciudad natal, que se encontraba en el territorio de Benjamín, al norte de Jerusalén (cf. 1, 1; 11, 21). Bover-Cantera cree que lo que Jeremías quería, era hacer provisiones para el nuevo sitio que preveía.

[8267] 14 s. También en esto es Jeremías figura de Jesucristo. Acusado falsamente responde con toda mansedumbre, lo cual no impide que lo prendan y lo sometan a la flagelación. Véase 11, 19; 18, 18; 26, 12 ss. y notas.

[8268] 16. *La casa de la mazmorra* (Vulgata: *la casa del lago)* tal vez una cisterna, muy húmeda y malsana (cf. versículo 20), como la mencionada en 38, 6.

[8269] 17. *Secretamente*, por miedo al pueblo y a los príncipes. ¡Qué pobre figura de monarca, ese último rey de Judá! En vez de gobernar, es gobernado por las masas. Cf. 38, 5 y 24 ss.

[8270] 18. Véase 32, 3 s.; 34, 2 s.; 38, 17 s.

[8271] 19. *¿Dónde están vuestros profetas?* Nótese cómo los oráculos mentirosos de los falsos profetas han afianzado la autoridad de Jeremías.

[8272] 21. La conducta del rey, por humana que aparezca es, como la de Pilatos, falta de toda rectitud. Por un lado llama al profeta a su casa para oír una palabra de Dios (versículo 17), por el otro, manda confinarlo en el atrio de la cárcel. *Cada día un pan:* La Vulgata agrega: *además de la vianda*.

[8273] 4. Notemos cuan largamente se prolonga esta situación que somete al profeta a la desconfianza de sus compatriotas, por predicarles lo que Dios les ordenaba para su verdadero bien. Es esta quizá la mayor prueba de fidelidad: jugarse la propia reputación por obedecer a Dios. Aquí y en 26, 11 vemos que la resistencia a la palabra de Dios tiene a veces un seudo-fundamento patriótico.

[8274] 6. El encarcelamiento de Jeremías tiene cinco fases. Primera, fue detenido al salir por la puerta de Benjamín y metido en la cárcel que había en la casa de Jonatán (37, 11-15). Segunda, el rey después de consultarle secretamente, le libra y dispone que sea guardado en el patio de la cárcel (37, 20). Tercera, el profeta es echado en la cisterna de Melquías (38, 6). Cuarta, un etíope consigue su liberación y el profeta es metido en el patio de la cárcel, de donde lo llevan a la presencia del rey que jura no quitarle la vida (38, 9-16). Quinta, Jeremías queda en el patio de la cárcel hasta el día en que es tomada la ciudad (38, 28).

[8275] 7. Un eunuco extranjero es más humano y valiente que los ciegos políticos judíos. Recordemos que Nuestro Señor Jesucristo nos señala lo mismo en el ejemplo del samaritano caritativo (Lucas 10, 33 ss.). Cf.

39, 16.

[8276] 15. *No me vas a escuchar:* Así dice Jesús a sus jueces en Lucas 22, 67 s. Efectivamente, el rey no escuchó a Jeremías (versículo 28). Véase en 39, 5 s. cuan cara le costó su incredulidad.

[8277] 17 s. Jeremías explica ahora lo que había dicho en 37, 16.

[8278] 19. El rey Sedecías, por lo visto, cree en la autenticidad de la profecía de Jeremías y querría seguir su consejo, pero también esta vez prevalece el temor que le impide hacer lo que la razón le aconsejaba.

[8279] 22. *Tus mejores amigos:* Otra traducción: *tus varones pacíficos*, en sentido irónico. El profeta se refiere a los malos consejeros y falsos profetas que siempre anunciaban la paz. Véase 12, 10 ss.; 14, 13; 23, 16 ss. y notas.

[8280] 26. En *la casa de Jonatán* se hallaba el pozo en que lo habían echado anteriormente. Véase 37, 14.

[8281] 1 s. Véase 52, 4-16 y IV Reyes 25, 1-21. El sitio de la ciudad se prolongó por espacio de dieciocho meses menos un día.

[8282] 3, Entre los príncipes se nombra también *Rabmag*, cuyo nombre significa "jefe de los magos", por donde se ve que en el ejército de los caldeos había magos que consultaban a los dioses. *Cerca de la puerta media:* Tal vez una puerta que separaba a Sión de la parte baja de la ciudad (Bover-Cantera).

[8283] 4. *El Arabá:* aquí la depresión geológica al norte del Mar Muerto, donde corre el Jordán. El mismo nombre se da en la Biblia a la depresión al sur del Mar Muerto.

[8284] 5 s. *Riblá* (Vulgata: *Reblata)*, ciudad de la Siria septentrional, donde Nabucodonosor tenía su

cuartel general. *Le sacó los ojos* (versículo 7): Dura costumbre de los vencedores asirios y caldeos que vemos aplicada también por los filisteos en el caso de Sansón (Jueces 16, 21). Fue descubierto un relieve asirio que representa al rey Asurbanipal cegando personalmente a algunos prisioneros mediante una lanza.

[8285] 12. Los caldeos consideraban al profeta Jeremías como partidario y amigo suyo. En realidad no lo era, sino que anunciaba solamente la voluntad de Dios, sin miramientos políticos. La conducta del rey pagano, favorable a Jeremías, fue continuada por su general (40, 2 ss.). Es de notar que el mismo rey fue también propicio al profeta Daniel, como se ve en los primeros capítulos del libro de Daniel.

[8286] 13. Los nombres no concuerdan con los del versículo 3. La diferencia se debe probablemente a los copistas.

[8287] 14. *Del patio de la cárcel:* Cf. 38, 28. *Godolías* es el jefe del resto del pueblo judío. Los caldeos lo habían constituido gobernador del país conquistado. Sobre *Ahicam* véase 26, 24 y nota.

[8288] 15 ss. Esta profecía fue dada a Jeremías antes de la toma de la ciudad. Se refiere al etíope Ebed Mélec que había librado al profeta (38, 7 ss.) y ahora se ve librado él mismo del peligro de muerte. También Jesús promete una recompensa especial a los que sostienen a un profeta: “El que hospeda a un profeta en atención a que es profeta, tendrá galardón de justo” (Mateo 10, 42). ¡Cuánto más el que salva la vida de un profeta!

[8289] 3. De aquí se desprende que el profeta no fue puesto en libertad inmediatamente, sino tan solo en Ramá, ciudad situada a 8 kilómetros al norte de

Jerusalén y lugar donde los caldeos reunieron a los cautivos para llevarlos a Babilonia.

[8290] 6. *Masfá*, probablemente el actual Tell en Nasbe, a 12 kilómetros al norte de Jerusalén, centro religioso y político en tiempo de Samuel. Véase Jueces 20, 1; 21, 1; I Reyes 7, 5 ss.; III Reyes 15, 22; II Paralipómenos 16, 6. *Y habitó allí en medio del pueblo que había quedado:* Recuérdese que el profeta fue tratado como mal patriota y traidor, y aun como impío, porque anunciaba la caída de Jerusalén y también del Templo que los falsos profetas declaraban indestructible por ser de Yahvé (7, 1 ss.; 11, 21; 18, 18, 26, 7 ss., etc.). Ese mismo profeta comparte la suerte de la escasa población que ha quedado viva entre las ruinas, perdona a sus perseguidores y consuela a los afligidos. En el Libro de las Lamentaciones le oímos cantar las elegías inmortales sobre la caída de la Ciudad Santa y poco después le vemos acompañar el resto del pueblo que huye a Egipto. Muchos tomaban, quizás, su conducta como ilógica y falta de consecuencia. Es lo que siglos más tarde se reprochará a Cristo, con casi las mismas palabras, pues todo parece en Él "ilógico", particularmente la doctrina del Sermón de la Montaña y el mandamiento de renunciar a la justicia y amar a los que nos odian (Mateo 5, 43 ss.). Y sin embargo, aquí está el arranque de toda vida cristiana. Sin las preocupaciones por cumplir esas cosas "ilógicas", que nos enseña Jesús, no somos cristianos. Lo que más nos cuesta soportar son las mortificaciones que nos vienen del mundo que nos considera como tontos y locos. Jesús pasó por tal entre sus parientes (Marcos 3, 21 y 31 ss.), por endemoniado ante los doctores (ibíd. 22), por blasfemo ante el Sumo Sacerdote (Mateo 26, 25 ss.) y

por criminal ante el pueblo que lo vio en el patíbulo (Lucas 22, 37). Si meditamos esto, empezamos a comprender cuán lejos estamos de seguir el ejemplo de Cristo.

[8291] 9. Cf. IV Reyes 25, 24, donde se repite este mismo consejo, Godolías no hace sino lo que Dios había mandado por boca del profeta: obedecer al rey de Babilonia.

[8292] 16. Godolías piensa caballerescamente de Ismael. Pronto vemos (41, 2 ss.) cuan imprudente es creer en los hombres que no apoyan su conducta en la voluntad de Dios.

[8293] 2. Véase IV Reyes 25, 25. Después del cautiverio los judíos instituyeron un día de ayuno para recordar este triste acontecimiento.

[8294] 5. Los peregrinos que vienen del antiguo reino de Israel están vestidos de luto por la destrucción del Templo. Ismael simula igualmente luto para engañarlos (versículo 6). *La barba raída:* En Levítico 19, 27 s. Moisés prohibía esta forma de luto, lo mismo que las sajaduras, porque eran costumbres paganas y revestían carácter idolátrico. Cf. Deuteronomio 14, 1. *En la Casa de Yahvé*, es decir, en el Templo destruido ya por los caldeos.

[8295] 8. La compasión interesada de Ismael recuerda el perdón que Saúl desobedeciendo a Dios concedió a Agag, rey de los amalecitas, para apoderarse de sus rebaños (I Reyes 15, 9).

[8296] 9. Véase III Reyes 15, 22; II Paralipómenos 16, 5.

[8297] 12. *Gabaón* estaba situada a 9 kilómetros al noroeste de Jerusalén. Allí se batió Abner, general de las tropas de Saúl, con el ejército de David (II Rey, 2, 13

ss.) y mató Joab a Amasá (II Reyes 20, 8).

[8298] 17 s. Huyeron a Egipto, temiendo que Nabucodonosor tomase venganza no solo de los asesinos de Godolías sino de todo el resto del pueblo. *En Gerut-Camaam:* No se sabe si se trata o no del nombre de una localidad. La Vulgata vierte: *estuvieron peregrinos en Camaam;* Nácar Colunga: *en los apriscos de Camaam;* otros: *en las posadas de Camaam.* Cf. II Reyes 19, 37 s.

[8299] 1 ss. Vinieron todos, chicos y grandes, a consultar a Jeremías, el padre del pueblo. Parece que en aquel tiempo se hallaba en Jerusalén reorganizando espiritualmente el pequeño resto que vivía entre los escombros. Lo buscan entre las ruinas y lo encuentran probablemente en aquel lugar donde estaba el Templo. Después de cumplirse todas las profecías de Jeremías ha aumentado tanto su prestigio que piden su intercesión ante Dios y prometen obedecerle en adelante a todo trance (versículo 6). Recuérdese la promesa de Pedro (Juan 13, 36 ss.). Vana promesa de un vulgo inconstante (43, 2) que tantas veces ha maquinado su muerte. Como intercesor Jeremías es figura de Cristo.

[8300] 4. Ellos le habían dicho: *tu Dios;* el profeta les dice: *vuestro Dios* (versículo 13), para animar su fe y mostrarles que él no monopoliza la oración ni se interpone entre ellos y Dios, sino que, al contrario, está empeñado por acercarlos a Dios.

[8301] 7 ss. Pasaje elegido para la Epístola de la Misa votiva en tiempo de guerra, a fin de avivar la fe del pueblo en ese triunfo que no se obtiene con los carros y caballos, sino solamente con la intervención de Dios (Salmo 32, 10-12).

[8302] 14. El *sonido de la trompeta* era señal del

estallido de la guerra. En Egipto creían estar fuera de la zona de las operaciones bélicas de Nabucodonosor. No pensaban que para Dios no existen distancias y que nadie puede esconderse de su vista. Cf. Salmo 138, 8 y nota.

[8303] 18. *Seréis objeto de execración*, etc.: seréis citados entre los demás pueblos como ejemplo de la maldición divina. Cf. 18, 16; 24, 9; 26, 6; 29, 18; 44, 12, etc. y notas.

[8304] 19. *No vayáis a Egipto:* Se refiere a Deuteronomio 17, 16. *Tomad nota de que Yo os advierto el día de hoy:* Es notable que el Señor no los mueva a ninguna iniciativa, sino, al contrario, a esa pasividad que es la más difícil prueba de la fe, porque nadie se resigna a ella si no tiene una confianza absoluta. Véase Isaías 30, 15 ss.; 40, 27 ss.

[8305] 20. *Os engañasteis a vosotros mismos*. "Lo dijo Jeremías a los capitanes y al pueblo entero cuando, después de haber logrado conocer la voluntad de Dios, declararon falsa la profecía porque no concordaba con sus propios deseos. Lo podría decir también a los que hoy en día leen la Sagrada Escritura para conocer la voluntad de Dios y cuando ven que está en contra de sus juicios, de su modo de pensar y de su modo de vivir, dan vuelta a las palabras divinas hasta que salgan con la suya. Y si esto ya no es posible porque encuentran la verdad y la voluntad de Dios expresadas sin sombra de duda, pretenden hacer creer, a sí mismos y a los demás, que bajo estas palabras claras está escondido un simbolismo cuyo significado buscan a costa de la verdad, la cual esquivan a todo precio. ¿No fueron más sinceros los judíos que al abandonar a Jesús decían: «Dura es esta doctrina, quién puede escucharla»? (Juan

6, 61)” (Elpis).

[8306] 2. *Es mentira:* Así habla el corazón pervertido. En realidad, saben muy bien que Jeremías no miente y que nada le importa la impresión producida por sus palabras. Aunque le echaran en la cárcel por tercera vez, no cambiaría siquiera un ápice de lo que Dios le ha revelado. Quebrantan también, con su conducta, el juramento dado en 42, 5. Es que nada resulta más duro que perseverar en las opiniones de Dios cuando van contra los deseos del corazón.

[8307] 3. *Baruc*, el secretario del profeta, es objeto inmediato de las acusaciones que en realidad se dirigen contra Jeremías.

[8308] 6. Colígese de aquí y de 42, 9 ss. que el profeta fue arrastrado a Egipto contra su voluntad. Nótese el contraste con el versículo 2, donde le tratan de mentiroso. ¿De qué les sirve un profeta mentiroso? ¿Por qué le llevan consigo? ¿No es precisamente porque saben que su palabra es auténtica y que Dios está con él? Tenemos en este episodio un ejemplo de la inconsecuencia humana. Por una parte queremos ser fieles a la palabra de Dios, que nos atrae con sus divinas promesas; y por otra parte la rechazamos cuando no concuerda con nuestros intereses. En vano intentaremos servir a dos señores, a Dios y a los apetitos de la carne, pues, como dice Jesús, el que quiere servir a dos señores, “o tendrá aversión al uno y amor al otro, o, si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo” (Mateo 6, 24).

[8309] 7. *Tafnis:* Cf. 2, 16; 44, 1. En Tafnis, situada en el delta del Nilo, residían en aquel tiempo los faraones.

[8310] 9. *Escóndelas con argamasa en el*

empedrado, etc.: Se trata aquí de una profecía simbólica, semejante a la del capítulo 13, donde el profeta recibe la orden de esconder un cinturón en la ribera del Éufrates (13, 1 ss.). El texto admite muchas traducciones si bien el sentido es siempre el mismo. La Vulgata dice: *escóndelas en la bóveda que está debajo del muro de ladrillo a la puerta de la casa del Faraón;* Bover-Cantera: *escóndelas con mortero espeso en la obra de ladrillo que se halla a la entrada de la casa del Faraón.*

[8311] 10. Pocos años después Nabucodonosor invadió Egipto dos veces, la primera, en 572, la segunda, en 568. *Mi siervo:* sobre este título del rey de los caldeos, véase 25, 9 y nota.

[8312] 12. *Despiojará:* Nada más gráfico que esta imagen del pastor que limpia su vestido de los piojos. La Vulgata trae otro sentido: *se vestirá de la tierra de Egipto*, es decir, ocupará el país como si fuese suyo.

[8313] 13. Alusión a los obeliscos del templo del Sol en On. La Vulgata da a esta ciudad el nombre de Casa del Sol. Véase Isaías 19, 18. Los griegos la llamaban Heliópolis. On o Heliópolis se menciona ya en Génesis 41, 45. Estaba situada a pocos kilómetros al norte del Cairo y era centro del culto que los egipcios tributaban al Sol. Hoy día es un montón de ruinas, y de sus obeliscos, símbolos de los rayos del Sol, uno solo, de 66 pies de altura, ha quedado allí como testigo solitario de la gloria desvanecida. Otro de esos obeliscos fue llevado a Roma y está ahora ante la Basílica de San Pedro. Así el símbolo del sol está hoy dedicado al "Sol invictus" Jesucristo y ostenta en letras de oro las palabras: "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat."

[8314] 1. Sobre *Tafnis* véase 43, 7 y nota. *Migdol*

(Mágdalo), ciudad fronteriza que los arqueólogos ubican en la región del canal de Suez. *Nof* o Menfis, a 20 kilómetros al sur de El Cairo (cf. 2, 16; Isaías 19, 13). *Patros:* en egipcio p-to-res (país del sur), nombre del Alto Egipto. Jeremías se dirige *a todos los judíos que vivían en el país de Egipto*, no solamente a los recién venidos. Llama la atención la existencia de judíos en Patros, el extremo sur de Egipto. En el siglo V a. C. encontramos allí, en Elefantina, una colonia militar judía que disponía de un templo de Yahvé.

[8315] 3 ss. En estos celos del amor de Dios vemos la razón por la cual Él tanto se oponía a que fuesen a Egipto. La idolatría de Israel siempre fue la causa de sus males, porque su divino Esposo la miraba como un adulterio. Véase Salmo 105, 19 y nota. *No escucharon* (versículo 5): Véase 25, 4; 35, 15.

[8316] 11. Cf. 21, 10; Levítico 17, 10; 20, 5 s.; Amós 9, 4.

[8317] 13 s. *Los castigaré:* la profecía se refiere a la invasión de Egipto por Nabucodonosor. Cf. 43, 10 y nota. Aun en este caso Dios no extingue todas las luces. Se salvarán algunos fugitivos (versículo 14), entre ellos Baruc, el secretario del profeta.

[8318] 15. *Las mujeres presentes allí en gran número:* "Las costumbres judías no permitían que las mujeres se reuniesen en gran número excepto en las solemnidades públicas. Es, pues, probable que la reunión de la cual se trata aquí, era una de esas solemnidades" (Vigouroux).

[8319] 17. *La reina del cielo:* la diosa Astarté de los fenicios (Istar de los asirios), a la cual las mujeres solían ofrecer tortas redondas y chatas como el disco de la luna. Cf. 7, 18 y nota. Véase las excusas de las mujeres

en el versículo 19. Además daban culto a Adonis, como vemos en Ezequiel 8, 14.

[8320] 26. En Egipto no será pronunciado más el Nombre de Dios, pues los judíos idólatras, refugiados en Egipto, perecerán, y los piadosos dejarán el país obedeciendo la palabra del Señor (versículos 14 y 28). Dios nos enseña aquí que Él se retira de los que se retiran de Él, como Jesús lo hizo en Gerasa (Lucas 8, 37). El peor castigo del desamor es el endurecimiento del corazón, la obstinación y ceguera espiritual. No hay peligro más grande que esa libertad que tanto defendemos.

[8321] 30. El rey Hofra, perdió la vida en la lucha con su rival Amasis. Con este capítulo terminan los oráculos de Jeremías relativos al pueblo judío. Su actividad entre los fugitivos, sobre todo su predicación contra la idolatría, le valió, según una tradición judía, el martirio en Egipto.

[8322] 1. Véase la orden de Dios de escribir las profecías de Jeremías en un libro (36, 2). Parece que Baruc se llenó de temor al ver cómo el rey quemaba el primer ejemplar escrito de las profecías de Jeremías (36, 20 ss.). Creía que le matarían, porque era amanuense del profeta, el cual se hallaba en la cárcel y no podía publicar las profecías de otra manera.

[8323] 4. *Voy a desarraigar lo que he plantado:* Cf. 1, 10 y Eclesiastés 3, 1 ss. y nota.

[8324] 5. La promesa que Dios da a Baruc muestra que Él no ha reprobado los lamentos del profeta. Veamos en el Salmo 68 y notas las quejas que David pone en boca de Jesucristo. Pero Dios, dice el mismo Real Profeta, está al lado de los que tienen el corazón atribulado (Salmo 33, 19). “Tú hieres, y das la salud; Tú

conduces hasta él sepulcro y resucitas, sin que nadie pueda sustraerse de tus manos” (Tobías 13, 2). Recuérdese la fiel y valiente actitud de Baruc en el capítulo 36. *Te daré la vida como botín:* locución hebrea, que quiere expresar la gratuidad de la salvación. Véase la misma expresión en 21, 9; 38, 2; 39, 18; Filipenses 2, 6.

[8325] 2. En *Cárquemis* (Circesium), junto al Éufrates, los babilonios vencieron en el año 605 el ejército del rey Necao de Egipto, que antes había ganado la batalla de Megiddó que costó la vida al rey Josías de Judá (IV Reyes 23, 29 ss.; II Paralipómenos 35, 20).

[8326] 3 s. Inutilidad de las armas cuando Dios no las quiere. Cf. Salmo 32 y notas. *Uncid los caballos* (versículo 4): los carros de guerra constituían la fuerza principal de los egipcios. Véase Éxodo capítulos 14 y 15; Isaías 36, 9 y notas.

[8327] 5 ss. Empieza la descripción profética de la derrota de los egipcios en Cárquemis. El hebreo usa el pretérito profético.

[8328] 7. *Como el Nilo:* La Vulgata dice: *como una riada.* El sentido es el mismo. El profeta alude al inmenso número de los egipcios que salen a campaña y se hinchan como el Nilo cuando sale de su cauce.

[8329] 8. *Destruiré la ciudad:* la ciudad enemiga contra la cual marcha el ejército egipcio; es decir, Babilonia.

[8330] 9. *Etíopes, libios y lidios:* tropas auxiliares de Egipto.

[8331] 10. *Día de venganza:* Cf. Salmo 117, 24 y nota.

[8332] 11. Sobre el bálsamo de Galaad véase 8, 22.

Tan vanas son las medicinas como lo fueron las armas del versículo 3.

[8333] 13 s. Sobre las expediciones de Nabucodonosor a Egipto véase 43, 10 y nota. Sobre *Migdol*, *Nof* (Menfis) y *Tafnis* (versículo 54) véase 43, 7; 44, 1 y notas.

[8334] 15. *Tu Toro:* La versión griega de los Setenta dice: *¿Por qué cayó tu Apis?* Alusión sarcástica al culto del toro (Apis) en Egipto, que tenía su santuario en Menfis. Su andar y la manera de exteriorizar su apetito, especialmente cuando comía de las manos de los visitantes, se tomaban por oráculos del dios Ptah, cuya encarnación el buey representaba. Todo Egipto hacía duelo cuando una de estas bestias moría. Nótese que toda esta grande indignación del Señor contra Egipto es a causa de esa idolatría con que se contaminaba su amada Israel. De la misma manera se indigna Jesús contra los que causan escándalo (Mateo 18, 7).

[8335] 16. *Espada destructora:* La Vulgata vierte: *la espada de la paloma*. Véase 25, 38 y nota.

[8336] 17. *Ha dejado pasar el tiempo:* Es una interpretación dudosa. La Vulgata dice: *el tiempo trajo tumulto*. La versión de los Setenta conserva este texto en palabras hebreas, que Condamín traduce literalmente: *ruido demasiado tarde*. Otra traducción: *está perdido.*

[8337] 18. Dios exalta con términos magníficos a *Nabucodonosor* porque será su instrumento para castigar a otros pueblos. Cf. 25, 9; 43, 10 y notas.

[8338] 19. La profecía sobre *Nof* (Menfis) se cumplió al pie de la letra, siendo hoy su lugar una soledad, cubierta de la arena del desierto.

[8339] 20. Alusión a la adoración de vacas sagradas en Egipto. La vaca representaba a las diosas Isis y

Hathor. *Un tábano*, es decir, Nabucodonosor, que viene del Norte.

[8340] 25. *Amón de No.* Amón (Rah) era el dios del sol, cuyo santuario se hallaba en No-Amón. San Jerónimo creía que *No* era el nombre de Alejandría; de ahí la versión de la Vulgata: *la multitud tumultuosa de Alejandría.* En realidad no existía Alejandría en tiempos de Jeremías, pues la ciudad fue fundada más tarde por Alejandro Magno en el siglo IV. La ciudad de *No* es la homérica Tebas, famosa por sus cien puertas. En el siglo XIV antes de Cristo No fue escenario de la reforma religiosa de Amenofis IV, el cual destronó al dios Amón e introdujo un monoteísmo que culminaba en la figura del dios Aton. "El odio contra aquel dios le llevó a cambiar su primer nombre de Amenofis, que recordaba el nombre execrado *(Amón está satisfecho)*, por el de Ikhnaton, que encerraba el nombre del dios dilecto *(Aton está satisfecho);* poco después, y por la misma razón, abandonó la capital, Tebas, trasladándose a la nueva ciudad fundada por él mismo y denominada Akhetaton *(Horizonte de Aton)*, en lo que es hoy Tell el-Amarna, a unos 300 kilómetros al sur del Cairo" (Ricciotti, Historia de Israel, número 34). Bajo el reinado de Tutankhamón, sucesor de Amenofis, los sacerdotes de Amón lograron restablecer el culto de su dios y eliminar los efectos de la reforma monoteísta de Amenofis.

[8341] 27. *Siervo mío Jacob:* Véase Jeremías 30, 10; Isaías 42, 1 y nota.

[8342] 28. *Con equidad:* Vulgata: *con juicio*, esto es, con moderación, con misericordia. En medio de su ira aparece la suavidad del amor paternal para con Israel. Jamás se encrudece tanto la ira de Dios, que no esté

suavizada por su misericordia. Véase 10, 24; 29, 11; 30, 10 s.; Lamentaciones 3, 22; Efesios 2, 4.

[8343] 2. *Aguas que avanzan del Norte:* el ejército de los caldeos.

[8344] 4. *Caftor:* San Jerónimo vierte: *Capadocia*. Los filisteos traen su origen de la isla de Caftor o Creta (Deuteronomio 2, 23; Amós 9, 7). De ahí que juntamente con los filisteos, se mencionan a menudo los cretenses, p. ej. en el nombre de la guardia personal de David, "los feleteos y cereteos" (los filisteos y cretenses). Cf. III Reyes 1, 38.

[8345] 5. Cortarse los cabellos y lastimarse con cuchillos eran entre los paganos las grandes manifestaciones de dolor. Véase 9, 26; Levítico 19, 27 s.; Deuteronomio 14, 1; III Reyes 18, 28; Isaías 15, 2. *Resto de los gigantes:* Otra traducción, *resto de los valles*.

[8346] 1. Los *moabitas* se mostraron como enemigos del pueblo judío desde Moisés hasta el tiempo en que habla el profeta. Merecen, pues, la ruina que se les predice en este tremendo oráculo. Los lugares aludidos se encuentran todos al oriente del Mar Muerto. *Nebó*, aquí nombre de una ciudad, y no del dios Nebo.

[8347] 2. *Madmén:* San Jerónimo traduce según el sentido etimológico: *la silenciosa*.

[8348] 7. *Camos*, dios nacional de los moabitas. Cf. Números 21, 29; Jueces 11, 24; III Reyes 11, 7.

[8349] 8. *El devastador:* el rey de los caldeos. Lo mismo en los versículos 15 y 32.

[8350] 9. *Dad alas a Moab*, etc.: Vulgata: *dad flores a Moab, porque floreciente saldrá*. Es preferible el texto masorético porque concuerda mejor con el contexto.

[8351] 10. Sobre esta condenación de la tibieza

véase el apóstrofe a Laodicea (Apocalipsis 3, 14 ss.). Ocioso parece declarar que no ha de verse aquí una doctrina guerrera, sino el celo por las cosas de Dios. En tal sentido dice también Jesús que hemos de odiar a padre y madre para ser sus discípulos (Lucas 14, 26).

[8352] 11. El vino nunca trasegado no se depura. Vemos aquí que las pruebas son necesarias para las naciones lo mismo que para los individuos. Véase Isaías 25, 6; Sofonías 1, 12. San Jerónimo observa que Dios quita muchas veces a los pecadores las dulzuras de sus pecados, a fin de que, no habiendo querido conocer a Dios en la prosperidad, lo conozcan en la adversidad. "Cuando el Señor, dice San Agustín, permite o hace que seamos experimentados por las tribulaciones, muestra entonces que es misericordioso."

[8353] 13. Los males vendrán sobre los moabitas por su idolatría. Confiaban en su dios Camos, así como los israelitas en el becerro que el rey Jeroboam había erigido en Betel (III Reyes 12, 26 ss.).

[8354] 20. *Arnón:* río principal de Moab que desemboca en el Mar Muerto.

[8355] 25. *El cuerno de Moab:* El cuerno es símbolo de la fuerza. Cf. el término "cuerno de nuestra salud", p. ej. en Salmo 17, 3 y en el Benedictus (Lucas 1, 69). De ahí que también se use para expresar el socorro que nos viene de Dios.

[8356] 26. Los moabitas han de beber el cáliz de la ira de Dios, hasta que embriagados con ella vomiten y sean el escarnio de otros pueblos. Véase Isaías 51, 17 ss.

[8357] 27. Dios defiende no solo la suerte de Israel sino también su honor, y se constituirá en vengador de su pueblo. Véase Joel capítulo 3.

[8358] 30. Dios se complace en humillar ese espíritu

de suficiencia humana, que entre los paganos pasaba por virtud y heroísmo. Es este un constante contraste entre la Biblia y el mundo, que explica, sin duda, en buena parte, el olvido de las Sagradas Escrituras.

[8359] 31. Empieza aquí una elegía sobre la ruina de Moab que termina con una profecía acerca de su restauración (versículo 47). *Kir-Heres:* Vulgata: *Muro de ladrillos.* La Vulgata traduce así lo que significa el nombre de la ciudad de *Kirheres* o *Kirharéset*, llamada también Kir Moab, hoy día El Kerak. Véase versículo 36; Isaías 15, 1; 16, 7.

[8360] 33. *Campo feraz:* Vulgata *Carmelo.* No se trata del monte Carmelo, que está en el noroeste de Palestina, sino de los campos fértiles, que en hebreo tienen el nombre de Carmelo. Cf. Isaías 10, 18; 16, 10. *Gritos de alegría*, en hebreo *hedad.* Sobre el sentido de esta palabra véase Isaías 16, 9 y nota. Cf. 25, 30.

[8361] 37. *Cabeza calva... barba rapada... sajaduras:* Sobre estos ritos paganos véase Levítico 19, 27 s. y nota. Cf. 47, 5.

[8362] 45. Una vez caída la ciudad de Hesbón no hay impedimento que pueda resistir. Jeremías cita en este lugar un refrán que se lee en Números 21, 28 s. *Hijos del tumulto:* los moabitas. El oráculo contra Moab se cumplió cinco años después de la caída de Jerusalén.

[8363] 47. *Haré que vuelvas en los últimos días:* Lo mismo dice el profeta en 49, 6 de los ammonitas y en 49, 39 respecto a los elamitas. Fillion refiere este anuncio a los tiempos mesiánicos.

[8364] 1. Los *ammonitas* eran enemigos hereditarios de Israel, lo mismo que los moabitas (capítulo 48). Los *ammonitas* habían invadido poco a poco las ciudades de las tribus de Gad, Rubén y mitad de Manasés, que

habitaban al oriente del Jordán. Cf. IV Reyes 15, 29; Amós 1, 13. *Melcom:* dios principal de los ammonitas.

[8365] 2. *Rabbat*, llamada también Rabbat Ammón, capital de los ammonitas, hoy día Ammán. *Israel heredará a sus propios herederos:* heredar ha de tomarse en el sentido de desposeer: los israelitas desposeerán a los ammonitas, los cuales les hablan quitado este territorio. Dicho territorio forma hoy día el reino de Transjordania, que vive en latente estado de guerra con el nuevo reino de Israel (Erets Israel).

[8366] 3. *Melcom va al cautiverio*, como Camos (48, 7). Cf. Isaías 46, 1; Amós 1, 15.

[8367] 4. *Hija rebelde:* Se refiere a la capital de los ammonitas. La Vulgata vierte: *hija delicada.*

[8368] 7. Los *idumeos* (edomitas) abrigaban odio constante contra el pueblo de Israel, lo que les valió muchas amenazas de los profetas (Amós 1, 11 ss.; Joel 3, 19, y Abdías). *Teman:* nombre de un nieto de Esaú (Génesis 37, 11) y de una región idumea, cuyos habitantes pasaban por sabios (Job 2, 11; Baruc 3, 22). Ni siquiera ellos encontrarán remedio para Edom, Cf. Salmo 136, 7 y nota.

[8369] 8. *Esaú* es el padre de los idumeos (Génesis 36, 1). *Dedán:* una tribu árabe, cuyas caravanas atravesaban el país de Edom.

[8370] 10. Cf. Abdías 6; Isaías 17, 14; Malaquías 1, 3.

[8371] 12. *Los que no estaban condenados a beber el cáliz:* El cáliz significa la calamidad, como en el Apocalipsis (15, 5 ss.). Los que no estaban condenados, o sea, los israelitas por ser el pueblo de Dios. Si Israel no fue perdonado, a causa de su idolatría, ¿cómo serán perdonados los otros pueblos que jamás se convirtieron

a Dios?

[8372] 13. *Bosra*, importante ciudad de Edom, aquí representante de toda la nación. Cf. Isaías 63, 1 y nota; Ezequiel capítulo 35.

[8373] 19. El *león* es el rey de Babilonia, que a manera de un león hambriento se arrojará sobre Edom y devastará todo el país. *A quien Yo escogiere:* Yahvé es dueño absoluto de todos los países, porque suya es la tierra (Éxodo 19, 5). El decreta la destrucción de un reino y la fundación de otro, sin dar cuenta a nadie. En el presente caso el escogido es el rey de los caldeos, instrumento elegido por Dios para castigar a todos los pueblos vecinos.

[8374] 20. *Serán arrastrados hasta los débiles de la grey*, etc. Texto dudoso. Vulgata: *Si no los derribaren los zagales del rebaño, si no destruyeren su habitación juntamente con ellos*. Bover-Cantera: *En verdad, los arrastrarán por tierra los zagales de la grey; ciertamente será asolada con ellos su morada*. Nácar-Colunga: *En verdad que serán conducidos por lo más ruin del rebaño, y a su vista se espantarán los pastizales.*

[8375] 23 s. *Hamat* y *Arfad*, las dos ciudades principales de la Siria septentrional; *Damasco*, capital de la Siria meridional.

[8376] 25. Alusión a la hermosura y fertilidad de la región de Damasco, regada por las aguas de los ríos Amaná y Farfar. Véase IV Reyes 5, 12.

[8377] 27. *Benhadad:* nombre de tres reyes de Damasco, enemigos de Israel.

[8378] 28 ss. *Cedar* designa a los nómadas, descendientes de Cedar, hijo de Ismael, que vivían en tiendas en el desierto entre Mesopotamia, Arabia y

Siria, es decir, al oriente de Palestina (cf. Génesis 25, 13; Cantar de los Cantares 1, 4). *Hasor:* lugar desconocido y seguramente distinto de la localidad del mismo nombre situada en Galilea. *Los hijos del Oriente:* sinónimo de árabes. A ellos se les quitarán las tiendas (versículo 29), porque no tienen casas, ni puertas, ni cerrojos (versículo 31).

[8379] 32. *Los que se rapan las sienes:* Cf. 47, 5; 48, 37.

[8380] 34. s. Los *elamitas* que habitaban al este de Babilonia estaban ya en parte sometidos al imperio babilónico y eran sus tropas auxiliares. *El arco de Elam:* Alusión al arma en cuyo manejo se distinguían los elamitas. Cf. Isaías 22, 6.

[8381] 39. *Haré volver a los cautivos de Elam:* Esto se cumplió en tiempos de Ciro, y en sentido espiritual en tiempos de Cristo, pues entre los que oyeron a San Pedro en la fiesta de Pentecostés y se convirtieron, se hallaban también elamitas (Hechos de los Apóstoles 2, 9).

[8382] 1. Este capítulo y el siguiente profetizan la destrucción de Babilonia y, como es frecuente en las profecías, contemplan los acontecimientos históricos más inmediatos, como figura de sucesos mesiánicos y escatológicos, según puede verse comparándolos con los capítulos 17 y 18 del Apocalipsis. La ruina está profetizada también en Isaías capítulos 13 s. y 45-47.

[8383] 2. *Bel* y *Merodac* (Marduk), los ídolos principales del panteón babilónico.

[8384] 3. El pueblo que viene del norte, son los medos y persas, que medio siglo más tarde conquistaron el reino neo babilónico. Cf. Daniel 5, 30 y nota.

[8385] 4 ss. Sobre la reunión de Israel con Judá y la

nueva alianza véase 3, 18; capítulo 31; 33, 14 ss.; Ezequiel 37, 15 ss., etc. "Aquí (versículo 5) se habla también de la alianza entre Dios y todos los hombres hijos de Abrahán, según la fe, de que fue mediador Jesucristo" (Páramo).

[8386] 7. Los enemigos se tienen por excusados porque creían hacer bien en destruir una nación rebelde contra su Dios. Para entender el sarcasmo de este versículo conviene leer el sorprendente discurso de Aquior (Judit 5), donde este pagano recto y sagaz sintetiza toda la historia de Israel y muestra cómo sus triunfos o calamidades le vienen siempre de su Dios, según su fidelidad o idolatría. Pero este Dios que así prueba paternalmente a su pueblo, no autoriza a otros a que lo hagan, y amenaza con extraordinaria severidad a todos los que hacen sufrir a Israel. Cf. 49, 7 y nota. *Morada de justicia:* Vulgata: *hermosura de justicia*.

[8387] 8. Sobre la *huida de Babilonia* véase 51, 6 y 43; Isaías 48, 20; 52, 11; 55, 12; sobre la necesidad de salir de la Babilonia apocalíptica cf. Apocalipsis 18, 4 y nota. En sentido espiritual Babilonia es el mundo, del cual dice San Juan: "No améis el mundo ni lo que esta en el mundo" (I Juan 2, 15). "¡Huye del mundo!, dice San Agustín, si quieres ser puro. Huye de las creaturas, si quieres poseer al Creador. Que te parezca vil toda creatura para que el Creador sea la dulzura de tu corazón."

[8388] 9. *No vuelven vacías:* dan en el blanco.

[8389] 11. *Mi herencia:* el pueblo de Israel, escogido y amado de Dios, a pesar de sus ingratitudes.

[8390] 12. *Vuestra madre*, a saber, Babilonia, la ciudad más grande de entonces. Tenía un perímetro de 18 kilómetros y sus muros estaban protegidos por 250

torres.

[8391] 15. Cf. Salmo 136, 8 s. y nota.

[8392] 16. *La espada destructora:* Vulgata: *la espada de la paloma*. Véase 25, 38 y nota; 46, 16. Cf. Salmo 136, 8 y nota.

[8393] 17. Los *asirios* llevaron cautivos a los del reino de Israel (722 a. C.), los *babilonios* a los del reino de Judá (587 a. C.). Cf. IV Reyes 17, 6; 18, 13; 24, 10 ss.

[8394] 20. Véase 3, 17; 31, 34; Isaías 32, 17 s.; 60, 10 ss., etc.

[8395] 21. Exhortación dirigida a los enemigos de Babilonia. Se refiere en primer lugar a Ciro que fue instrumento de Dios para castigar a los caldeos y dar libertad a Israel Véase Esdras 1, 1 y nota. En vez de *tierra de rebeliones* dice la Vulgata: *la tierra de los que dominan*. Bover-Cantera conserva el término hebreo: *país de Meratáyim*, y lo explica en el sentido de "país de doble contumacia o rebeldía". El códex N dice: a sinu pérsico. *Sus habitantes que merecen castigo:* Bover-Cantera: *los habitantes de Peqod.*

[8396] 23. *Martillo de toda la tierra*, porque los reyes caldeos subyugaron a todas las naciones desde Persia hasta Egipto. Babilonia fue tan severamente castigada por ser la ciudad más orgullosa. "El orgullo es el principio de todo pecado" (Eclesiástico 10, 15), por lo cual es también un manantial de innumerables vicios y la raíz de muchísimos males. "Más vale ser loco que orgulloso" (San Juan Crisóstomo). Véase Salmo 72, 6; Proverbios 16, 5; Eclesiástico 10, 14 s. y nota. Santiago 4, 6.

[8397] 26. ¡Cómo se ha cumplido esta profecía! Babilonia está en ruinas hasta el día de hoy. Solamente

los arqueólogos de países europeos la visitan de vez en cuando para indagar sus rastros.

[8398] 29. Se sublevó ya contra Dios en los albores de la humanidad en la construcción de la “torre de Babel” (Génesis 11), y más todavía en la destrucción del primer Templo de Jerusalén. Cf. Apocalipsis 17, 6.

[8399] 34. *Libertador*, en hebreo “goël” (Redentor): véase 51, 36; Isaías 51, 22; 59, 20.

[8400] 36. *Impostores* (Vulgata: *adivinos):* Los babilonios estaban orgullosos de sus artes mágicas y astrológicas. Sus adivinos se creían capaces de pronosticar acontecimientos futuros, mas no pudieron pronosticar la ruina de su ciudad.

[8401] 41 ss. Véase 6, 22-24, donde este texto se aplica a los babilonios que marchan contra Judá. Aquí se aplica a los reyes que van a destruir a Babilonia.

[8402] 44 ss. Véase 49, 19-21, donde las mismas amenazas son dirigidas contra Edom.

[8403] 1. Texto dudoso. *Contra los moradores de Caldea:* San Jerónimo vierte: *sobre sus moradores que alearon su corazón contra Mí*. Es esta la traducción literal. Las letras que Corresponden a “alzaron su corazón contra Mí” han de leerse, según los rabinos, con aplicación del alfabeto mágico (atbasch). De esta manera se da el nombre de Caldea. Cf. el nombre de Sesac que corresponde a la misma regla (versículo 41; 25, 26 y nota).

[8404] 5. Israel no es como una viuda que no tenga protector. El Santo de Israel, Dios, protegerá a su pueblo como el esposo a la1 esposa.

[8405] 6. Véase en la nota al Salmo 136, 8 el notable paralelismo de este capítulo con lo relativo a la Babilonia del Apocalipsis.

[8406] 7. *Babilonia era un cáliz de oro en la mano de Yahvé:* El cáliz es símbolo de la ira y del castigo. Quiere decir, que la ciudad de Babilonia era el instrumento de la ira de Dios que desolaba y oprimía a muchas naciones, mas al fin le toca a ella beber el cáliz que daba de beber a otros. Esta es la suerte de los grandes de este mundo: ser instrumento en Su mano, y después desaparecer como si jamás hubiesen existido. *Cáliz de oro* se llama Babel por sus inmensas riquezas. Véase 25, 15; 49, 12; Isaías 45, 2 s. y nota.

[8407] 8. *Bálsamo:* Se dice esto en sentido irónico. Véase 8, 22; 46, 11.

[8408] 13. Alude a las muchas aguas del Éufrates que bañan la ciudad. Cf. Apocalipsis 17, 1 y 15. *La medida de tus rapiñas:* Bover-Cantera vierte: *la medida del corte (de tu vida)*, y pone la siguiente nota: “literalmente «el codo» de medir, en el cual ha de cortarse el hilo de tu vida, bajo cuya imagen se expresa el violento final al quedar llena la medida de las usuras y ganancias ilícitas de Babilonia”.

[8409] 15 ss. Los versículos 15-19 son casi idénticos con 10, 12-16.

[8410] 20 ss. *Me serviste de martillo;* y no lo sabías. Te imaginabas ser brazo y eras solamente instrumento en manos de Aquel que gobierna los destinos de los pueblos. Cf. nota 7. Dios nos da en estos versos una admirable lección sobre la Providencia que en ningún instante deja de dirigir sola y como le place, la historia del género humano. “Ilumina a una nación con la antorcha de la fe, mientras deja a otra en las tinieblas de la infidelidad, sin que esta tenga derecho de quejarse ni la otra de enorgullecerse. Dios concede también a cada uno la medida de la gracia y de dones sobrenaturales

que juzga a propósito, sin que nadie tenga derecho a pedirle cuenta de su conducta." Cf. Salmo 144, 17.

[8411] 25. *Monte* se llama Babilonia por sus muros, cuya altura era inmensa (según Herodoto), y especialmente por el regio alcázar que parecía un monte.

[8412] 27. *Ararat:* Armenia. *Mení:* región del Cáucaso. *Asquenaz:* país septentrional. De ahí que hoy día los judíos que viven en los países del norte se llamen askenasim, mientras los que vienen de España llevan el nombre de sefardim o sefarditas. *Un jefe:* El texto hebreo ha conservado un vocablo sumerio (tifsar) que significa jefe militar o civil.

[8413] 28. *Consagrad contra ella los pueblos:* porque es una guerra santa de Yahvé. Por eso han de purificarse antes los guerreros.

[8414] 33. *Una era... trilla... cosecha:* Alusión a la ruina de Babilonia, que será trillada como se trilla el trigo. Cf. Joel 3, 13; Apocalipsis 14, 7 s. y 15.

[8415] 34 s. Son palabras de Jerusalén que desea que Dios vengue la sangre derramada por Nabucodonosor.

[8416] 36. *Su mar:* la red de sus canales, hasta hoy no reparados. Aquí, como en el versículo 24, Dios destaca su carácter de vengador de sus amigos, para que en la tribulación esperen confiados a que llegue su hora. Véase 50, 34; Salmo 9, 20; 65, 5; 108, 1; Proverbios 24, 29 y notas.

[8417] 37. *Objeto de pasmo.* Véase 50, 39; Isaías 13, 19; 21, 4; Apocalipsis 17, 6; 18, 2.

[8418] 41. *Sesac*, nombre de Babilonia según el alfabeto mágico. Véase 25, 26 y nota.

[8419] 44. *Arrancaré de su boca lo que ha engullido.* Alusión a la voracidad del dios principal de Babilonia. Según Daniel 14, 2 se ofrecían a *Bel* día por

día cuarenta ovejas, seis cántaros de vino y doce medidas de flor de harina; cosas que en realidad formaban la comida de los sacerdotes.

[8420] 48. *Los cielos y la tierra:* Notable coincidencia con Apocalipsis 18, 20; 19, 1 ss.

[8421] 53. Cf. 49, 16; Amós 9, 2; Abdías 4.

[8422] 58. El espesor de los muros era de 17 ½ metros y la circunferencia de 18 kilómetros. Véase 50, 12 y nota.

[8423] 59. El profeta vuelve al tiempo de Sedecías. "Poco después de las embajadas de los reyes a Jerusalén y del oráculo del yugo (capítulo 27). Sedecías debió ir a Babilonia a sincerarse ante Nabucodonosor. Sería entonces cuando Jeremías envió estos vaticinios a los de la primera deportación" (Nácar-Colunga).

[8424] 63. Figura semejante usa el apóstol San Juan en Apocalipsis 18, 21.

[8425] 1. Este capítulo es un apéndice añadido para demostrar el cumplimiento de las profecías acerca de la ruina de Jerusalén. Corresponde a IV Reyes 24, 18-25, 30. Véase allí las notas.

[8426] 9 s. En el correspondiente pasaje de los Libros de los Reyes (véase nota al versículo 1) faltan estos detalles. Cf. 32, 4.

[8427] 12 s. Es el cumplimiento de lo anunciado en 34, 22 y 37, 7. Véase 39, 12 ss.

[8428] 15 s. Véase 39, 9 s.

[8429] 20. *Era imposible pesar el bronce:* Tan grande fue el botín que hicieron. Cf. III Reyes 7, 15 ss. y 47; IV Reyes 16, 17.

[8430] 23. Texto dudoso: Bover-Cantera vierte: *Las granadas eran noventa y seis, al aire*. Por su parte, Nácar-Colunga: *Las granadas eran noventa y seis,*

pendientes.

[8431] 31. *Evil-Merodac*, en babilónico Amilmarduk, fue sucesor de Nabucodonosor. *Levantó la cabeza de Jeconías* (cf. IV Reyes 25, 27-30), es decir, le dio la libertad, aunque lo guardase en palacio. Esta benevolencia del rey de Babilonia para con el rey de Judá procedía, según tradición judía, de que habían hecho amistad en la cárcel donde aquel había estado encerrado por su padre. Gracias a esto se conservó con Jeconías la estirpe de David, tal como el Evangelio nos la presenta en la genealogía de Jesús (véase Mateo 1, 12 ss.; Lucas 1, 32).

[9052] 1. *Joakim*, hijo del rey Josías de Judá, comenzó a reinar el año 608 o 607. El tercer año de su reinado corresponde, pues, al año 605 o 604.

[9053] 2. *Sinear*, esto es, Caldea (y su capital Babilonia), la parte meridional de Mesopotamia. El nombre parece un arcaísmo, porque no se usaba más en la lengua vulgar, pero se explica por el carácter profético y apocalíptico del Libro. Véase Génesis 11, 2; 14, 1.

[9054] 3 s. Nótese aquí el cumplimiento de la profecía de Isaías a Ezequías (Isaías 39, 7; IV Reyes 20, 18 y nota) y la confirmación de que Daniel llevaba, como Jesús, la sangre real de David (cf. Introducción). Los jóvenes fueron instruidos en las ciencias de los caldeos, no solamente en la lengua corriente, que en aquel tiempo era la aramea, el idioma de los habitantes de Aram o de la Siria, sino también en la antigua, que Daniel llama aquí caldea y que es la que se ha conservado en las inscripciones cuneiformes (cf. 2, 4 y nota). La instrucción abarcaba, además, la astrología y

las ciencias mágicas.

[9055] 6. Daniel era entonces un adolescente. De ahí que los sucesos de su libro abarquen casi tres cuartos de siglo, desde Nabucodonosor hasta Darío el Medo (6, 1) y Ciro el Persa (cf. 10, 1). Su vida, que alcanzó honores casi reales (2, 46 ss.), llegó hasta el fin de la cautividad —en el cual sin duda alguna influyó como instrumento divino—, de modo que, habiendo sido contemporáneo de Jeremías y de Ezequiel (Ezequiel 14, 20; 28, 3), lo fue también de Esdras y de Zorobabel.

[9056] 7. Como expresa San Crisóstomo, el derecho de dar nombre equivale a ejercer el dominio y es signo de señorío sobre otro. Significa a la vez la recepción de los cuatro nobles hebreos en el pueblo caldeo, y el empeño por desvincularlos de Israel, pues sus nuevos nombres tienen vinculación con los dioses babilónicos (Bel, Nebo, etc.). *Daniel* significa: "mi juez (mi protector) es Dios". *Baltasar* (o Belsasar según la transcripción hebraica) se traduce como una parodia del anterior: "Bel protege su vida". Es de imaginar la repugnancia con que lo llevaría quien tan fiel había de ser al verdadero Dios de Israel (versículos 8-16, etc.). Cf. el cambio de nombre de Zorobabel (Esdras 1, 8 y nota) y el de José en Egipto (Génesis 41, 45).

[9057] 8. Daniel no vacila en preferir el ayuno al peligro de contaminarse comiendo manjares prohibidos por la Ley y que tal vez provenían de los sacrificios ofrecidos a los ídolos.

[9058] 11. *Malasar:* no es nombre propio sino de un cargo. Este lo ejerció amablemente. Y no sin provecho para sí mismo (versículo 16).

[9059] 15 s. El éxito confirma la fe confiada de Daniel, y nos muestra cómo ya entonces Yahvé daba

todo “por añadidura”, como dijo Jesús (Mateo 6, 33), al que buscase ser fiel a la Ley. La observancia de los preceptos mosaicos referentes a la alimentación era más grave de lo que hoy suponemos después de escuchar a San Pablo (Colosenses 2, 16-23). A los que se extrañan de que los jóvenes hebreos rechazasen los manjares de los caldeos, pero no sus ciencias, responde San Jerónimo: “Aprenden ellos, no para seguir, sino para juzgar y convencer; aprenden la doctrina de los caldeos con el mismo propósito que había llevado a Moisés a estudiar las ciencias de los egipcios.”

[9060] 17. *Dios concedió:* Estas palabras bastan para responder a los que se sorprenden de que Daniel pueda ser el autor de este Libro, donde varias veces se le elogia (cf. 5, 11; 6, 4; 13, 45). Reconoce él simplemente, como lo hizo José (Génesis 40, 8), y Salomón, y San Pablo, y María Inmaculada, las “grandezas” que Dios obra en él (cf. Lucas 1, 48 s. y notas). Pero no lo hubo más fiel en dar al Señor toda la gloria (2, 18 ss.; cf. Ezequiel 28, 3 y nota). La humildad es simplicidad de niño ante Dios, y no mojigatería. Esa sinceridad es lo que Dios amó en David, y lo que el mismo Dios elogia en Daniel (cf. I Macabeos 2, 60; Ezequiel 14, 20). Daniel recibió un don especial de Dios, como José en Egipto (Génesis 40, 1 ss.; 41, 1 ss.): el don de sueños proféticos y el don de interpretarlos (véase Eclesiástico 34, 1 ss. y notas); don sumamente apreciado en Babilonia (cf. 2, 1 ss.).

[9061] 21. *El año primero del rey Ciro:* Cf. 9, 25. Fecha importantísima para los judíos, pues señala el fin del cautiverio babilónico (Esdras 5, 13; 6, 3; II Paralipómenos 36, 22). No significa que Daniel muriese ese año, sino que Dios lo conservaba aún entonces —

después de salvarlo de todas las persecuciones con estupendos prodigios— para que presenciase el paso del imperio a manos del Anunciado por Isaías casi dos siglos antes (cf. Isaías 45, 3 y nota), según lo vaticinara también el mismo Daniel en 2, 39 y 5, 28.

[9062] 1. Para comprender la preocupación del rey hay que tener presente, no solo que los babilonios veían en los sueños algo sobrenatural, creyendo que por medio de ellos los dioses les intimaban órdenes y les descubrían cosas futuras, sino también que aquí había realmente una voluntad divina, como en el sueño del Faraón narrado en el capítulo 41 del Génesis, y no ya para dar un anuncio de alcance limitado como aquel, sino una revelación que abarcaría todo el desarrollo de la historia. Cf. versículo 28 s. y 45; 1, 17 y nota.

[9063] 2. *Los caldeos:* aquí como en 4, 4 y 5, 7, señala una clase de magos, o quizás a todos los sabios babilónicos. La crítica ha atribuido demasiada importancia a esta denominación, tomándola como indicio de que el Libro de Daniel hubiese sido compuesto después del destierro, cuando "caldeos" ya no significaba todo el pueblo, sino solo una casta. Aun concediendo este cambio del significado de la palabra, no necesitamos aceptar la opinión de los críticos, puesto que Daniel sobrevivió al fin del destierro y bien pudo conocer el nuevo sentido que se daba entonces al término "caldeo".

[9064] 4. *En siríaco*, esto es, en arameo. Con esta misma palabra cesa aquí el texto hebreo y empieza el arameo que se usa hasta el fin del capítulo 7, en que Daniel vuelve al hebreo hasta el fin de la parte protocanónica. Su lenguaje hebreo es semejante al de Ezequiel, y el hecho de retornar a esa lengua patria

denuncia al verdadero autor, que se apartó de ella por la necesidad de ser entendido en Babilonia, cuyo idioma usual bien conocía (cf. 1, 4 y nota). Ello no obsta a que los caldeos hablasen al rey en caldeo, en vez de arameo, y que estas palabras “en siríaco” sean puestas aquí por un copista como simple advertencia al lector de que en lo sucesivo el relato continúa en arameo.

[9065] 5. *Convertidas en cloacas:* Vulgata: *serán confiscadas*.

[9066] 11. Los magos tienen razón, mas los caprichos de un rey oriental solían ser tan absurdos que exigían cosas imposibles. Recuérdese la orden de azotar las aguas del Helesponto, dada por Jerjes (cf. Ester 8, 1 ss. y nota), llamado Asuero en el Libro de Ester, quien como rey de Persia se reconoce heredero de Ciro (Ester 16, 16 y nota), o sea, sucesor del imperio de Nabucodonosor un siglo después del cautiverio de Babilonia, y que, no obstante retener aún en “durísima esclavitud” (Ester 14, 8) a los muchos judíos que habían quedado “esparcidos por toda la tierra” (Ester 2, 6; 3, 8; 11, 4; 13, 4 y notas), los libró de la destrucción gracias a Ester, y les permitió seguir viviendo según sus leyes (Ester 16, 19), aunque “como súbditos de los persas” (Ester 16, 23).

[9067] 17. Notemos la hermosa solidaridad espiritual de estos amigos en el destierro.

[9068] 18 ss. Cf. 1, 17 y notas. Daniel no confía en las ciencias, aunque las había estudiado con el mejor de los éxitos (véase 1, 20), sino únicamente en la inspiración e iluminación que viene de Dios (cf. 27 ss.). Los cuatro jóvenes se arrodillan y, dirigiendo sus miradas (cf. 6, 10) hacia Jerusalén, la ciudad amada de Dios aunque castigada entonces, acuden a Aquel que es

la sola fuente de toda verdadera Sabiduría (Eclesiástico 1, 1 y nota). Y Dios, que en su infinita misericordia siempre está atendiendo las oraciones y súplicas de los humildes, revela a Daniel el sueño del rey. Lo que sigue en los versículos 20-23 constituye una de las más bellas alabanzas de Dios que hay en la Biblia (cf. la oración de Daniel en 9, 3 ss., y las de sus amigos en 3, 26 ss. y 52 ss.). El joven profeta da la gloria a Dios que solo conoce las cosas profundas y recónditas y concede sabiduría y fortaleza a los que confiados en Él se las piden. Véase Job 12, 22; Salmo 138, 12. Cf. Ezequiel 28, 3 y nota. *A fin de que no se quitase la vida:* Preciosa simplicidad filial. Daniel no pretende penetrar los misterios por ningún alarde de ser sabio, pero no duda de que Dios se los revelará para salvarles la vida.

[9069] 21. *Quita reyes y los pone:* De aquí el dicho proverbial. Esa confesión de Daniel, llena de sabiduría política y base de toda filosofía de la historia, parece intuir ya el contenido de aquel sueño de Nabucodonosor, que revela precisamente el orden puesto por Dios para la sucesión histórica de los reinos. Cf. versículo 37 ss.; 4, 19 ss.; 5, 20 ss.

[9070] 22. Con estas palabras, de altísima piedad, el profeta nos previene sobre la extraordinaria importancia del misterio que va a ser descubierto, tan grande, que interesa a toda la historia. Y al mismo tiempo nos comunica Daniel una preciosa luz espiritual para el conocimiento de Dios en su llaneza inefable, pues, pudiendo Él guardarse todos sus misterios, nos comunica tantos. Cf. Amós 3, 7; I Corintios 2, 10; Hebreos 4, 13.

[9071] 24. *No quites la vida*, etc.: La caridad de Daniel se preocupa ante todo de salvar la vida a aquellos

hechiceros. En el capítulo 6 vemos cuan distinta es la conducta que usaron con él los cortesanos urdiendo su muerte, de la que solo había de salvarlo un estupendo milagro.

[9072] 25. *De los cautivos:* Se refiere a la primera transmigración de los cautivos judíos, de la cual Daniel formaba parte el año 605 (cf. 1, 1 ss.); y le llama de Judá a diferencia de la de Israel o reino del norte, que estaba cautivo en Asiria desde 722 (cf. IV Reyes 17, 6 y nota) y a la cual perteneció Tobías, cuya tribu (de Neftalí) fue llevada aún antes de esa fecha (Tobías 1, 2 y nota; IV Reyes 15, 29).

[9073] 27 s. La respuesta de Daniel es un modelo de humildad. "Solo el Dios del cielo ha podido otorgar la revelación tan ardientemente deseada por el rey. De una manera análoga José había insistido delante del Faraón sobre este privilegio de Yahvé. Cf. Génesis 41, 16, 25, 28" (Fillion). De nuevo rechaza el profeta todo honor y gloria personal para él (versículo 30). "Es que el verdadero sabio, dice San Bernardo, como no se infla, ve las cosas tales como son en sí mismas: las divinas como divinas y las humanas como humanas." *Al fin de los días* (versículo 28): Estas palabras aclaran el sentido de las expresiones del versículo 29: *"después de estos tiempos"* y *"lo que ha de venir"* (cf. versículo 45 y nota). Scío señala aquí su alcance escatológico y cita a Ezequiel 38, 8, que él interpreta del Anticristo, según lo cual la estatua de Daniel comprende "todo el tiempo de los gentiles" (Lucas 21, 24). Cf. Ezequiel 30, 3 y nota. De ahí la grande importancia histórica de esta profecía. Jesús en su discurso escatológico (Mateo 24, 15) cita otro pasaje de Daniel (9, 27).

[9074] 31. *De un esplendor extraordinario:* "Así se

escribe la historia” y, como dice Jesús, los que dominan a las naciones aun son llamados bienhechores (Lucas 22, 25). Nótese el contraste con la humilde confesión de Daniel por los pecados de Israel, de sus padres y de sus reyes (9, 5-8). Pronto nos muestra Dios el destino de aquel soberbio monumento político: quedará reducido a polvo (versículo 35). Fillion hace notar que la estatua tenía forma humana, es decir, que representaba el humanismo, o sea, lo que Jesús llama “el mundo”, por oposición al Reino de Dios.

[9075] 32 s. Oro, plata, bronce, hierro, denotan cada vez mayor dureza y menor calidad en la misma estatua, hasta que aparece la frágil arcilla en los pies. “La potestad del mundo es una en todas sus fases. Por eso en la visión todas estas fases están unidas en una sola imagen” (Fillion).

[9076] 34. Sobre esta gran piedra véase versículo 45 y nota.

[9077] 35. Fillion llama la atención sobre el hecho de que “así pulverizadas las partículas de la estatua fueron llevadas por el viento de modo que todo rastro de ellas desapareció en absoluto”, pues la montaña llenaba toda la tierra. Véase 7, 26 s.; Lucas 18, 8 y nota. Cf. IV Esdras 12, 11 ss.; 13, 6 ss.

[9078] 37 ss. En la interpretación del sueño, que tiene gran semejanza con la visión de las cuatro bestias del capítulo 7, los exégetas católicos no han logrado hasta ahora una explicación homogénea. Según la interpretación tradicional, después del primer reino que evidentemente es el babilónico, el segundo sería el de los medos y persas, los cuales dominaron al primero; el tercer reino sería el de Alejandro Magno, y el cuarto el de los romanos, los que sometieron a casi todos los

pueblos por el poder de las armas (el hierro), mas no supieron, dicen, transformarlos en un pueblo unido, de manera que su imperio se asemejaba a una mezcla de hierro y barro. Esta misma interpretación siguen algunos modernos, como Vigouroux, Knabenbauer, Fillion, Linder, etc. Al mismo tiempo esta interpretación afirma un paralelismo entre la visión de la estatua y la de las cuatro bestias (capítulo 7), la cual termina, según todos lo afirman, en la destrucción del Anticristo por la segunda venida del Señor, y la manifestación de su reino eterno, en tanto que esta terminaría según ellos en la primera venida de Cristo, considerando que al nacer la Iglesia pulverizó y sustituyó a todos los cuatro imperios. Algunos protestantes siguen igual interpretación de esos cuatro imperios, pero para obviar aquella dificultad sostienen que, según el Apocalipsis, habrá un renacimiento del imperio romano en los últimos tiempos. Otros autores consideran que el primer reino continuó con Darío el Medo y Ciro el Persa, pues su reino no fue menor que el de Nabucodonosor, ni ellos destruyeron a Babilonia como antes se creía, sino que continuaron aquel reino, y el mismo Daniel, ministro de Nabucodonosor, lo fue también de Darío, y continuaba en tiempo de Ciro. El segundo reino sería según esto el de los griegos, que, fundado por Alejandro, y consolidado por Seleuco, fue menor que el babilónico, y no dominó toda la tierra como se dice del tercero. Este, el de bronce, correspondería entonces a los romanos, que dominaron toda la tierra, y no como el de hierro que todo lo destruye, sino, dicen, difundiendo también su derecho y cultura, y dividiéndose luego (del vientre a los muslos) en dos: el Imperio de Oriente y el de Occidente. El cuarto reino, de hierro y barro, se inicia,

según ellos, con las invasiones de los pueblos del Norte y los nuevos reinos por ellos fundados, y se caracteriza por estar dividido, porque ya no hay, como en los anteriores, una sola nación que domine universalmente, y solo se llama reino en el sentido lato de régimen o sistema político de ese último período de la historia de las naciones que el Profeta preveria para el tiempo final en que Cristo retornará, no ya como en su primera venida, naciendo de mujer y presentándose humilde como el cordero de Dios, la Víctima Redentora, sino como Juez que viene de improviso, sin mano de hombre, como una gran piedra que destruye toda la estatua del poder mundano, culminado en el Anticristo. Como se ve, esta segunda opinión hace terminar el último reino con la segunda venida de Cristo, lo cual corresponde mejor al sentido de la profecía, pues la piedra, es decir Cristo (versículo 45 y nota), en su primera venida, no destruyó el cuarto reino, el cual estaba entonces en toda su fuerza. Transcurrieron cinco siglos antes que fuese arruinado y sustituido por los pueblos del Norte, los cuales llegaron a fundar un nuevo Imperio bajo Carlomagno, el cual también se dividió. Otros intérpretes, en fin, como Calmet, Lagrange, Buzy, Riessler, Goettsberger, reduciendo el alcance de la visión al mundo oriental, refieren el cuarto reino a los sucesores de Alejandro Magno, que a causa de sus discordias desbarataron la obra del gran Macedonio. En este caso, la mezcla del versículo 43 se referiría a los matrimonios entre las familias de los Diadocos (sucesores de Alejandro). Como ejemplo de esta interpretación veamos la de Nácar-Colunga: “Esta visión representa los cuatro imperios que desde el caldeo se sucedieron en Oriente: el caldeo, el persa, el

macedonio y el Seléucidas o sirio. No han faltado intérpretes que han querido ver en este último el imperio romano, llevados de la idea de que bajo este imperio había aparecido el Mesías. Pero Daniel no es una excepción entre los Profetas, que ven el reino mesiánico al término de su horizonte histórico.” Dentro de esta variedad de interpretaciones, hay todavía variedad en los detalles. Un exégeta moderno, H. Junker, atribuye solo al primer reino carácter histórico y ve en los otros algún poder humano. De ahí la necesidad que señala S. S. Pío XII de redoblar los esfuerzos de los estudiosos, para los cuales el Papa reclama una notable libertad.

[9079] 44. *Un reino que nunca jamás será destruido:* No puede ser sino el reino del Mesías. “Admirable profecía es esta del reino eterno de Jesucristo” (Páramo). Véase 7, 13-14; Números 24, 19; Salmo 2, 6-9; 71, 7-11; Isaías 9, 6-7; Jeremías 23, 5; Ezequiel 37, 24 ss.; Lucas 1, 32-33; Apocalipsis 1, 5; 19, 6.

[9080] 45. La *piedra* desprendida de la montaña sin concurso humano y que se hace ella misma un monte (versículo 34 s.) es, según opinión unánime, Jesucristo, el Mesías y Salvador. Él fundará su reino sobre las ruinas de los imperios del mundo. Él es la piedra fundamental del reino, de Dios, como vaticinó ya Isaías: “He aquí que pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento” (Isaías 28, 16). Jesucristo se llama a Sí mismo piedra en Mateo 21, 42 ss., donde dice a los judíos que el reino de Dios les será quitado, y agrega: “Quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo” (cf. Salmo 117, 22). El Mesías, en efecto, fue piedra de tropiezo

para Israel que lo rechazó (cf. Lucas 2, 34; Isaías 8, 14; Romanos 9, 33; I Pedro 2, 7), y aquí se presenta haciendo polvo (versículo 35) a los imperios gentiles. También los intérpretes judíos están de acuerdo en reconocer que esta nueva descripción designa el reino que según los oráculos de los profetas debía fundar el Mesías. El monte de donde se desprende la piedra es "probablemente la colina de Sión que en otros oráculos cristológicos, está en relación estrecha con el Mesías y su reino. Cf. Salmo 2, 6; 19, 2; Isaías 2, 2, etc." (Fillion).

[9081] 46 s. Sobrecogido de admiración. Nabucodonosor adora a Dios en la persona del profeta. En la triple confesión del rey se ha querido ver una alusión al misterio de la Trinidad: Dios de los dioses, el Padre; Señor de los señores, el Hijo; y Aquel que revela los arcanos, el Espíritu Santo. *Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses:* Es muy admirable el que Dios quiera presentarse en la Biblia como un Dios determinado. Es para que atendamos a esas mil características propias que Él nos revela sobre Sí mismo, y le tengamos una adhesión consciente, electiva, como la del que siguiese por ejemplo el partido de Júpiter por preferirlo al de otro. Claro está que Él mismo nos dice que Él es el único verdadero, y que "todos los dioses de los gentiles son demonios" (Salmo 95, 5). Pero Él no quiere que lo miremos en abstracto, simplemente como el Creador, porque eso no interesa a nuestro corazón, que ya tiende a ver en Él una fatalidad impersonal —el Fatum— a la que estaríamos sometidos como a las fuerzas cósmicas, pero que sería ajena a todo lo que constituye nuestro espíritu, o sea, la intimidad de nuestro ser, nuestros afectos, nuestra ansia de felicidad.

Es precisamente esto, más que todo, lo que a este Dios peculiar le interesa, y por eso más que toda otra característica, más que toda su magnificencia, destaca Él su bondad, que viene de su amor por los hombres, no cansándose de repetir que "su misericordia dura eternamente" (Salmo 135, 1 ss.) y que Él es el "amador de los hombres" (Sabiduría 7, 22). Más tarde nos dirá que ese amor fue tan grande, que le hizo entregar a su Hijo (Juan 3, 16). Este es el Dios nuestro, y no una vaga divinidad cuyos atributos tuviese que adivinar la mente humana, como pretenden los teósofos.

[9082] 1. Según los Setenta y otras versiones, este episodio de la estatua de oro ocurrió dieciséis años después del sueño narrado en el capítulo 2, o sea, el año 18 del reinado de Nabucodonosor, que fue el mismo de la ruina de Jerusalén (IV Reyes 25, 8; Jeremías 52, 12). La llanura de *Dura* se extiende al sudeste de la ciudad de Babilonia. San Jerónimo opina que la estatua representaba al mismo Nabucodonosor, quien de este modo se hacía adorar como Dios. Otros piensan que se trataba de una columna hueca, revestida de chapas de oro, y coronada con la imagen del dios Marduk (Bel), el ídolo principal de los caldeos. Consideramos más acertada la opinión de San Jerónimo porque, históricamente, cuadra con la soberbia del rey conquistador del mundo y "cabeza de oro" de todos los imperios (cf. 2, 37 s.); y proféticamente nos muestra un anuncio de los honores divinos tributados al "hombre de pecado" que San Pablo revela en su profecía sobre el Anticristo (II Tesalonicenses 2, 3 ss.). Cf. versículos 6 y 18 y notas. Las proporciones de la estatua corresponden al sistema sexagesimal que en Babilonia estaba en uso (60 codos de altura por 6 de anchura = 30 por 3 metros,

aproximadamente), siendo de notar que, así como el número siete es sagrado (cf. versículo 47), el número seis, aquí repetido, es propio de lo humano, y así también es el número 666, propio de la bestia apocalíptica (Apocalipsis 13, 18). En ese capítulo 13 sobre el Anticristo, encontramos un acontecimiento paralelo al presente: el Falso Profeta hace adorar una imagen de la Bestia (Apocalipsis 13, 14 ss.).

[9083] 2. *Los sátrapas:* los más altos dignatarios del imperio, puestos al frente de las provincias. Véase Esdras 8, 36; Ester 3, 12. Ellos y todos los jefes deberán someterse al plan del rey. Por cierto que Daniel no figura entre ellos aunque era alto personaje (cf. 2, 48). Pero tampoco figura luego junto a sus compañeros perseguidos (versículo 12 ss.), lo cual hace pensar que estaba, sin duda, ausente en aquellos días. De lo contrario, ¿no habría él disuadido al rey de su insensato proyecto de la estatua?

[9084] 5. La postración rostro en tierra, era entre los orientales el gesto de adoración (cf. 2, 46). Como se ve, se trataba de un culto idolátrico, al cual Daniel y sus compañeros no habrían podido acomodarse aunque se les hubiera prometido todo el imperio.

[9085] 6. En el Apocalipsis, es el Falso Profeta, o bestia de la tierra, quien manda matar a todos cuantos no adoraren la imagen de la Bestia del mar (Apocalipsis 13, 15). Después de anunciarnos Daniel en el capítulo 2 la caída de la potestad temporal de los imperios gentiles (cf. Ezequiel 30, 3 y nota), vemos aquí el fenómeno religioso: la idolatría del hombre (versículo 1 y nota), y su forma obligatoria que suprime la libertad espiritual, sometiéndola al orden político y económico y dirigiendo la “opinión pública”, la mentira en común, como lo

vemos en este siglo xx.

[9086] 8. *Acusaron:* El texto original (arameo) emplea para expresar esta idea, un giro muy pintoresco: *los comieron a pedazos;* así como hoy, por "hablar mal de otro en su ausencia", suele decirse "sacarle el cuero".

[9087] 12. La sanción afectaba especialmente a los tres jóvenes por ser funcionarios (cf. 2, 49) y no haberse unido a todos los del versículo 2 s. (véase allí la nota sobre la ausencia del mismo Daniel). Los demás judíos no fueron molestados, y esto es lo que destaca más la lección magnífica que nos dan los tres jóvenes con su fidelidad al Dios verdadero, conservada en las alturas del poder, donde la vanidad y la llamada "razón de estado" provocan tantas prevaricaciones de los poderosos. Cuan implacable será Dios con ellos puede verse en 6, 6 ss.

[9088] 16 ss. La arrogancia del rey no los confunde. Así lo había dicho el Espíritu Santo por boca de David (Salmo 118, 46) y lo confirmó el mismo Jesús en su promesa de Mateo 10, 19 s. La fe confiada, firme y modesta de estos santos jóvenes, semejante a la de Mardoqueo (Ester 3, 2; 13, 14), es tanto más hermosa cuanto que en el cautiverio estaban privados de pastores y culto (versículo 38), y lejos de Jerusalén, la ciudad santa que había caído a causa de sus impiedades (cf. versículo 28 ss.; Ezequiel capítulo 8 y notas).

[9089] 18. La distinción entre los dioses y la estatua, repetida en los versículos 12 y 14 precisamente confirma la opinión de que esta no era la de uno de aquellos, sino la efigie del rey. Cf. versículo 1 y nota. También Darío manda que le adoren, en 6, 7.

[9090] 19. Los arqueólogos nos dicen que "el horno, con su abertura lateral, por la que se podía ver su

interior e introducir el combustible, era uno de los tantos hornos de cocer ladrillos o de hacer cal que había en la región, lo suficientemente espaciosos para que en ellos se pudieran pasear los tres jóvenes" (Prado). Cf. el caso a que alude Jeremías en 29, 21-23. El fuego siete veces mayor parece simplemente un desahogo de ira, pues, como observa Fillion, con él sería más corto el suplicio. Pero esa prueba septenaria (cf. versículo 1 y nota), que encierra quizás un símbolo de las que han de purificar a los justos (I Pedro 1, 7), sirvió para que se manifestasen las obras de Dios (Juan 9, 3), como vemos en los versículos 46 ss.

[9091] 23. Entre este versículo y el 24 trae la Vulgata la siguiente nota de San Jerónimo: "Lo que sigue no lo hallé en los códices hebreos." Se refiere a los versículos 24-90, deuterocanónicos, que el Doctor Máximo tomó de la versión griega de Teodoción. Sin este pasaje queda una laguna, y no se explicaría el asombro del rey Nabucodonosor en el versículo 91 (que era el 24) si faltase lo que aquí se relata en los versículos 24 y 49.

[9092] 25. El primer pensamiento después de verse libres los jóvenes de las ataduras y de las llamas es alabar a Dios. Ora aquí Azarías, y luego lo harán los tres (versículo 51).

[9093] 29 ss. Es posible que en el cántico de Azarías se haya conservado una de las oraciones que los israelitas desterrados solían rezar, o al menos, referencias a las mismas. De ahí las alusiones al cautiverio y a los pecados del pueblo. Nótese que esta oración es colectiva, a manera de las litúrgicas: el orante habla en plural incluyendo a los demás en sus plegarias, y empezando, como es característico de las oraciones

bíblicas, por una sincerísima confesión de los pecados del pueblo, como acto de contrición colectiva. Así lo hace también Daniel en 9, 3 ss. Es de admirar en Israel ese "sentido de la Iglesia", en que la oración individual no tarda en extenderse abarcando caritativamente a todo el pueblo, como lo vemos, por ejemplo, desde David (cf. Salmo 101, 1 y nota) hasta la Santísima Virgen María en el Magníficat (Lucas 1, 54 s.).

[9094] 35. *Israel:* Jacob, a quien se le da aquí el título de santo en el sentido de consagrado, porque Dios le otorgó, por medio de su padre Isaac, la bendición privilegiada de los primogénitos, que pertenecían singularmente a Él. Cf. Génesis 32, 22 ss.

[9095] 36 ss. Aquí como en Eclesiástico 36, 17 s. se da por pendiente aún la promesa hecha a Abrahán (Génesis 15, 5), no obstante lo mucho que el pueblo se había multiplicado en otros períodos de su historia. Cf. Eclesiástico 44, 22 y nota. Esto aclara las palabras de San Esteban en Hechos de los Apóstoles 7, 17. Cf. Éxodo 1, 7.

[9096] 38. *Ni profeta:* Cf. Salmo 73, 9; Lamentaciones 2, 9; Oseas 3, 4. Daniel no era un profeta sacerdotal, que pudiese ser pastor del pueblo (véase la introducción) y "los raros profetas que quedaban no se dirigían sino a fragmentos de la nación" (Fillion). Véase Ezequiel 14, 3 y 20, 3. Cf. Ezequiel 3, 25 y nota.

[9097] 39 s. Notará el lector que en este pasaje se inspira la oración de la Misa después del ofrecimiento del cáliz: "In spiritu humilitatis, etc." Cf. Ezequiel 46, 15 y nota.

[9098] 43. *Glorifica, oh Señor, tu Nombre:* véase en Ezequiel 36, 21-22 y nota, el admirable sentido de estas palabras.

[9099] 46. *Betún* (en latín, nafta), que según San Jerónimo y Dioscórides abundaba en Babilonia y es un "betún líquido, incoloro y muy inflamable".

[9100] 47. *Cuarenta y nueve codos:* en cifra redonda. Corresponde a siete veces siete, cuyo sentido místico es símbolo de la perfección y plenitud, igual que el número cuarenta. Ambos se usan muchas veces en la Escritura, y el siete especialmente en el Apocalipsis.

[9101] 49. *EI Ángel del Señor:* Es el cuarto personaje que ve el rey en el versículo 92.

[9102] 51. Según esto, la oración impetratoria de Azarías, alusiva a todo el pueblo (versículos 24-25) se convierte aquí en cántico de agradecimiento de los tres, al verse tan prodigiosamente salvados mientras Dios mostraba su poder contra los caldeos (versículo 48).

[9103] 52. La Iglesia ha recogido este grandioso himno de alabanza incorporándolo a la liturgia. "En cada uno de estos versículos se acumulan enérgicos epítetos para suplir la debilidad de la humana alabanza" (Cardenal Gomá).

[9104] 53 s. *Templo y trono:* Como observa Fillion, no pueden referirse al Templo de Jerusalén que se hallaba en ruinas, según dice el mismo Azarías en el versículo 38, sino al santuario eterno y al trono celestial. Véase Salmo 150, 1 y nota; cf. Salmo 10, 5; Isaías 6, 1; Habacuc 2, 20, etc.

[9105] 57 ss. Aquí empieza (hasta el versículo 88) el *Benedicite*, recitado cada día, después de la Misa, como himno de agradecimiento y alabanza en unión de todas las creaturas. El estribillo: *loadle y ensalzadle*, recuerda el Salmo 148. Véase también Salmo 102, 20 ss. y notas. Aprovechemos este rapto de sublime lirismo que aquí nos brinda el Espíritu Santo. La alabanza, propia del

gozoso agradecimiento (como el Magníficat), es lo único que el hombre puede dar a Dios, y es lo que a Él le agrada (Salmo 49, 23 y nota). De ahí que toda entera ha de ser para Él, sin que el hombre se reserve la más mínima parte (Salmo 148, 13 y nota). Bien lo vemos, por contraste, en la estatua de oro (versículo 1 y nota). Cosa muy notable es que el Anticristo no nos es anunciado como el arquetipo de inmoralidad, ni siquiera de falta de misericordia, sino del que se hace alabar (II Tesalonicenses 2, 4). En este sentido será el antípoda de Cristo que solamente deseaba la gloria del que lo envió y no hay en él injusticia (Juan 7, 18). Cf. Lucas 13, 26 y nota.

[9106] 65. *Espíritus:* aquí, según el contexto, los vientos, no los ángeles. Véase Salmo 193, 4 y nota. Cf. Salmo 148, 8.

[9107] 73. Hasta este versículo el cántico se refiere a los fenómenos de los espacios celestes. Con el versículo 74 empieza la enumeración de las creaturas de la tierra, en progresión ascendente, de las menos perfectas a las superiores.

[9108] 83. Si Israel tiene motivos sin límites para tributar a su Dios el homenaje de la alabanza (versículo 57 ss. y nota), más aún los tiene la Iglesia de Jesucristo (cf. versículo 95 ss. y nota), aunque su actual peregrinación dolorosa a la espera del Esposo (cf. Cantar de los Cantares 1, 1 y nota) se parece mucho, como la de cada cristiano en particular, al destierro de Israel en Babilonia, cuando sus cantores, silenciosos al recuerdo de Sión, colgaban las arpas en los sauces. Véase Salmo 136, 1 ss. y notas. Cf. Filipenses 3, 20 s.

[9109] 86. *Espíritus y almas:* En el lenguaje bíblico, espíritu significa las facultades superiores, el sujeto de

la vida sobrenatural; y alma indica las inferiores, que se refieren a la vida natural, psíquica y aun fisiológica (cf. I Tesalonicenses 5, 23; Hebreos 4, 12; Génesis 2, 7; Job 32, 8; Zacarías 12, 1). Aquí el término se refiere a los justos que murieron en el Señor, y es un elocuente testimonio de la inmortalidad del alma.

[9110] 89. Véase Salmo 135, 1 y nota.

[9111] 90. Al final de este versículo San Jerónimo anota: "Hasta aquí falta en el hebreo, y lo que hemos puesto es la versión de Teodoción." Después continúa el texto arameo (protocanónico) que se interrumpió desde el versículo 23. El versículo 91 de la Vulgata corresponde al 24 del texto arameo.

[9112] 92. *Hijo de Dios* significa, en boca del rey pagano, el ángel del versículo 49. San Ireneo y Tertuliano ven en esta figura al Mesías, y claro está que espiritualmente estamos seguros de que Él "está con nosotros basta la consumación del siglo" (Mateo 28, 20), a través de las persecuciones anunciadas (Juan 16, 33; II Timoteo 3, 12) y simbolizadas sin duda en el suplicio de los tres jóvenes por no adorar al ídolo del mundo, que en una u otra forma será adorado hasta el fin de los tiempos (véase versículo 6 y nota).

[9113] 95 ss. Si bien el rey reconoce al Dios de Israel que acaba de salvar a los tres jóvenes, y aun reconoce que fue porque confiaron en Él, no parece atribuirle todavía la exclusividad, el carácter del Dios solo y único (cf. 2, 47 y nota), porque en 4, 5 llama a Baal su dios. En 4, 31 ss. le vemos hacer una más plena confesión del verdadero Dios. "Ante esa confesión y la de Darío (6, 25 ss.), en que reyes paganos proclaman la divinidad del Dios de Israel, podemos apreciar mejor, con San Pablo, todo lo que tiene de asombroso que

nosotros, descendientes del “pueblo necio” de los gentiles (Romanos 10, 19), ajenos a las promesas de Israel y sin Dios en este mundo (Ef. 2, 12 ss.), hayamos sido admitidos a gozar de ese Dios por la fe en el Evangelio de su Hijo Jesucristo, y a participar, como cristianos, de promesas aún mayores. ¡Cuánto más preciosa no debería sernos esa fe, y cuán grande la humildad del olivo silvestre! (Romanos 11, 17 ss.).”

[9114] 98 Los versículos 98-100 corresponden en el texto original al capítulo siguiente.

[9115] 100. Cf. Salmo 144, 13 y nota.

[9116] 1. En el original este capítulo comienza con la carta, en 3, 98. Es generalmente atribuido al mismo Nabucodonosor en su opulenta vejez (cf. versículo 19 y nota). Algunos autores suponen que se ha de sustituir aquí a Nabucodonosor por *Naboned*, cuyo nombre se perdió probablemente por un copista. “El silencio de las fuentes babilónicas sobre la locura atribuida a Nabucodonosor, y la imposibilidad de considerar la narración de Daniel como gemela de la consignada por Eusebio (Praep. Evang. IX, 41, 6) relativa a una pretendida profecía de Nabucodonosor acerca de un conquistador persa, hace que los intérpretes vuelvan una y otra vez los ojos hacia la figura de Naboned” (Prado). Sabemos, efectivamente, por los documentos babilónicos, que Naboned pretendía ser favorecido por sueños que le enviaban los dioses, y también llama la atención el hecho de que Naboned estuviera ausente de Babilonia viviendo durante siete años en el desierto de Teima, lo que cuadraría con lo dicho en los versículos 13 y 29. Sabemos además que el vocablo Nabucodonosor, como Asuero en Persia y Faraón en Egipto, se usaba también a manera de un título en lugar

del nombre propio del rey. *Floreciente*, esto es, en paz y gozando de buena salud. Cf. Salmo 1, 3; 91, 14; Proverbios 11, 28.

[9117] 4. *Los caldeos:* cf. 2, 2 y nota.

[9118] 5. La primera parte del nombre de Baltasar recuerda a Baal o Bel, dios principal de Babilonia (cf. 1, 7 y nota). *El espíritu de los santos dioses:* alusión a la interpretación del primer sueño (capítulo 2). El epíteto *santos* denota al parecer los dioses benévolos a los hombres, en contraste con aquellos seres superiores que procuran traer males sobre la humanidad.

[9119] 10. *Velador y Santo:* Nombre de ángeles, que solamente aquí se mencionan en la Sagrada Escritura (cf. versículo 14), pero al cual alude tres veces el Libro de Henoc (12, 4; 13, 10; 15, 9). También es conocido en otros libros apócrifos. Es llamado así "tanto por su naturaleza, la cual siendo espiritual está continuamente en acción y sin reposar un punto como por su oficio, que es el estar siempre pronto para recibir las órdenes de Dios y en vela para la guardia de la Iglesia y de los fieles". (Scío). Véase 10, 13 y nota.

[9120] 14. Nótese que en el versículo 21 el decreto es del Altísimo. *Los veladores*, etc. (véase versículo 10 y nota). Aquí parece revelársenos una de las funciones de los ángeles como fieles ejecutores de la voluntad de Dios y de sus juicios. San Pablo nos lo previene muchas veces para que no veamos en ellos a unos semidioses o demiurgos, que obrasen con autonomía propia, como los eones de Valentino, de que habla San Ireneo. Véase 6, 22; II Reyes 24, 16; Ef. 1, 21 s.; Colosenses 1, 16; 2, 10 y 18; Hebreos 1, 7 y 13 s.; Apocalipsis 19, 10; 22, 9; I Pedro 3, 22, etc. Cf. 10, 13 y nota. El final (cf. versículo 22) establece una vez más la doctrina tan admirable y

tan bíblica según la cual Dios se complace en elegir sus príncipes entre el estiércol (Salmo 112, 7 ss. y nota), mientras el soberbio desciende a lo más bajo (Lucas 1, 48 ss. y nota), doctrina que tiene aquí trascendencia histórico-política, pues se aplica directamente al rey que fue "cabeza de oro" en la gran visión del capítulo 2.

[9121] 16. Daniel se conturba porque Dios le había revelado ya el significado del sueño. Con benevolencia hacia el rey, le expresa primero el deseo de que los males que ha de anunciar se cumplan en los enemigos, y no en el rey mismo; pero, como profeta fiel, no calla nada de lo que Dios le ha mostrado.

[9122] 18. Véase versículo 29; Lucas 13, 18 ss. Son las características de un mal árbol de mostaza, es decir, de algo que se multiplica enormemente, pero no para bien sino para un fin catastrófico según veremos luego. Comparémoslo con las crisis mundiales presenciadas en el siglo XX, que los Sumos Pontífices desde Pío X han calificado tantas veces como tiempos apocalípticos: por una parte el enorme progreso científico, puesto mayormente al servicio de la corrupción en la paz y de la destrucción en la guerra; y por otra parte la caída de las más poderosas naciones desde el apogeo del progreso y la fuerza, al abismo de la ruina y del hambre. Véase versículo 29 ss.; Ezequiel 28, 5 s. y notas.

[9123] 19. No puede negarse que esta grandeza extraordinaria del rey, así como el afecto que le muestra Daniel (versículo 16) y la elección de este para la interpretación del sueño, etc., parecen referirse al mismo Nabucodonosor de los capítulos anteriores, en el cual la humillación extrema que aquí recibe, cuadra además perfectamente como castigo por la soberbia estatua del capítulo 3, en lo cual estriba la enseñanza espiritual de

la visión según lo vemos en los versículos 14 y 22. Véase versículo 27 y nota.

[9124] 22. Son indicios de una enfermedad mental que sobrevendrá al rey. El cumplimiento se narra en el versículo 30. *Siete tiempos* (versículos 13 y 29): es decir, siete lapsos iguales, probablemente años, según se deduce también de 7, 25; Apocalipsis 12, 14; 13, 5; etc. Sobre el carácter místico del número siete, cf. 3, 47; 9, 27.

[9125] 23. *Cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la potestad.* Se encierra aquí una enseñanza fundamental, cuya inobservancia ha causado la ruina de numerosas dinastías y dirigentes de pueblos. Reconocer que Dios es el Señor, al que hemos de someternos, parece a primera vista cosa fácil y agradable, mas la experiencia y la historia muestran que el orgullo de los seres creados intenta equipararse a Dios desde los días del paraíso, más aún, desde el momento de la creación de los ángeles; pues no dudamos de que la rebeldía de Satanás se produjo en los albores de su existencia. De ahí que ese ángel caído, a quien Jesús llama “el príncipe de este mundo” (Juan 14, 30) siga instigando al género humano a confiar en su propia fuerza y en su propia sabiduría. Cf. Salmo 148, 13; Isaías 42, 8; 48, 11; I Timoteo 1, 17, etc.

[9126] 24. *Con obras de misericordia:* Como vemos, desde el Antiguo Testamento la Biblia no se cansa de destacar la importancia de la limosna para recibir el perdón de los pecados. Véase Tobías 4, 7-11 y notas; 12, 9 y nota; Mateo 5, 7; 25, 34 ss.; Hechos de los Apóstoles 10, 4; I Pedro 4, 8. Lo mismo hacen, claro está, los Santos Padres, San Cipriano y San Ambrosio comparan su eficacia a la del Bautismo y dicen que, así

como el fuego del infierno se apaga con el agua saludable del sacramento, la llama del pecado se apaga con la limosna y las buenas obras. San León dice: “Las limosnas borran los pecados y preservan de la muerte y del infierno.”

[9127] 26 s. En opinión de San Jerónimo, Dios postergó por esos doce meses el castigo porque Nabucodonosor, exhortado por Daniel (versículo 24), hizo buenas obras. Ello no obstante, volvió a caer (versículo 27) en esa soberbia complacencia de sí mismo, que Dios no pudo soportar en ningún hombre (véase 3, 57 ss. y nota), ni aun en su gran amigo David (véase II Reyes 24; I Paralipómenos 21 y notas), y entonces el castigo anunciado en el sueño no tardó en sobrevenir. Todo esto parece confirmar que se trata de Nabucodonosor, y no de Naboned, como creen muchos modernos (cf. versículos 1 y 19 y notas), pues no se sabe nada de construcciones de Naboned en Babilonia, ni tendría sentido el castigo que relata el profeta, si no fuese contra el culpable de soberbia. Según Kaulen, una inscripción de Nabucodonosor ha conservado casi al pie de la letra la presuntuosa exclamación del versículo 27. Por lo demás, aunque él hubiese endilgado realmente a un enemigo suyo el terrible castigo anunciado (cf. versículo 16), según la leyenda de Eusebio, ello no significaría que tal pretensión se cumpliese, sino mostraría mejor la arrogancia que le hizo merecer ese castigo.

[9128] 29 s. A estar a los síntomas indicados en este párrafo, se trataba de una enfermedad mental que los médicos suelen llamar zoantropía, en que el enfermo cree ser transformado en un animal. Semejante humillación para el rey, cuando el poderoso imperio

babilónico tocaba el cielo en su grandeza, y alcanzaba en su poderío los términos de la tierra (versículo 19), como el gran árbol que lo simbolizaba (versículo 18), hace que en esta narración se vea, como en las de los capítulos 2, 3 y 7, una figura profética de la caída de la gentilidad, y en la cepa no arrancada del todo, la señal de que en la gran tribulación del Anticristo, no obstante su extremada bestialidad, no perecerán totalmente las naciones y habrá quien permanezca fiel para la venida de Cristo (véase Mateo 24, 22-24; Apocalipsis 13, 7 ss.; 20, 4). En sentido espiritual, esta caída de Nabucodonosor nos ofrece la figura del pecador que pierde la gracia. Desde lo alto de la amistad divina se precipita al infierno y no solo se vuelve "como el caballo y el mulo que no tienen inteligencia" (Tobías 6, 17; Salmo 31, 9), sino —lo que es peor— se hace compañero de los demonios. Respecto a los siete tiempos véase versículo 22 y nota. Si este episodio se refiere a Nabucodonosor y no a Naboned (véase nota al versículo 1), dicen los que sostienen esa opinión, los siete tiempos de locura del rey serían posteriores al largo asedio de Tiro, que según Flavio Josefo se prolongó durante trece años y terminó sin resultado decisivo. Cf. Ezequiel 29, 18.

[9129] 33. Como Job, así también Nabucodonosor recobra su prosperidad, aun acrecida, pero solo después de la gran humillación (cf. Salmo 118, 67 y 71 y nota), en la cual aprendió a no usurpar ya la gloria, que es toda de Dios (versículo 34).

[9130] 1. He aquí el célebre festín sacrílego, que terminará en tragedia. Mil convidados no era cosa de asombrarse en el fasto oriental. Véase el de Asuero en Ester 1, 3-8. El nombre de Baltasar suena como el que

fue puesto a Daniel (cf. 1, 7), pero en el caldeo tiene una variante y corresponde a *Bel-sar-usur:* “Bel proteja al rey”. El rey Baltasar o Belsazar actuaba más bien como virrey, asociado al trono de Naboned, pues durante el retiro de este a su palacio de Teima (véase la nota a 4, 1), llevaba aquel el gobierno del reino y tenía el mando del ejército, de suerte que prácticamente era considerado como rey, aun entre los babilonios. Así también el mismo Nabucodonosor es llamado rey en Jeremías 46, 2, cuando aún vivía su padre Nabopolasar, y lo mismo el asirio Asurbanipal fue proclamado rey en vida de Asarhaddón. Véase en Isaías 21, 5 el vaticinio (hecho casi dos siglos antes) de esta escena desenfadada que ocurre mientras Babilonia, que se cree inexpugnable, está ya sitiada por las tropas de Ciro.

[9131] 2. *Los vasos de oro,* etc.: Cf. 1, 2; IV Rey 24, 13; Jeremías 52, 17 ss.; Esdras 1, 9 ss. *Su padre Nabucodonosor:* Por otro documento se sabe que el sucesor de Nabucodonosor fue su hijo Evilmerodac, luego asesinado por su cuñado y sucesor Neriglisar, a quien destronó y sucedió en 556 Naboned, quien en inscripciones cuneiformes no ha mucho descubiertas, llama a “Baltasar su primogénito, el retoño de su corazón”. Como observan Vigouroux, Fillion, Prado, etc., nada se opone a que Naboned fuese también cuñado de Evilmerodac, es decir, casado con una hija de Nabucodonosor, siendo este así abuelo de Baltasar. Esa hija sería la reina que aparece en el versículo 10 y evoca con insistencia los recuerdos de Nabucodonosor llamándolo padre de Baltasar, como queriendo decir que al ser padre de ella, lo era también del nieto que ella le había dado. También Daniel lo llama así por antonomasia (versículo 18) como indicando que fue el

fundador de la grandeza de Babilonia (cf. 4, 27).

[9132] 3. Nótese el desenfreno de la orgía. No les bastaba el placer: tuvieron que poner la nota de burla contra Dios. Así también, al instante mismo en que se comete la horrible profanación, el Dios de Israel da su tremenda respuesta, que solo el israelita Daniel sabía descifrar (versículo 11 ss.). También el castigo de Nabucodonosor le cayó al instante (4, 27).

[9133] 7. *El tercero en el gobierno del reino:* El primero era Naboned el segundo, el mismo Baltasar.

[9134] 10. *La reina:* no la mujer de Baltasar, sino su madre, que conforme a la costumbre era la primera mujer del reino (véase III Reyes 2, 19). La reina madre, al llamar la atención sobre Daniel, que era ya un anciano de ochenta años y vivía retirado de la vida pública y de la política, muestra hasta qué punto era proverbial la sabiduría del profeta, al cual vemos llamado constantemente desde el capítulo 2, cada vez que se impone descifrar algo oculto. Se explica así la expresión de Ezequiel, dirigida al príncipe de Tiro, símbolo de la autosuficiencia anticristiana: "Está visto que tú te crees más sabio que Daniel" (Ezequiel 28, 3 y nota).

[9135] 11. *El espíritu de los santos dioses:* véase 4, 5 y nota.

[9136] 17 s. ¡Qué bien suena este lenguaje en el profeta de Dios, que no busca honores como los falsos profetas, ni teme la cólera de aquellos a quienes van dirigidas las amenazas divinas que debe anunciar! Como un precedente de harta elocuencia, Daniel empieza recordando al rey el castigo de su antepasado Nabucodonosor (véase capítulo 4). Es el preludio de la catástrofe que veremos desencadenarse en el versículo 30, en forma tan súbita como aquella, y como tantos

otros ejemplos bíblicos en que la caída del soberbio se produce en el momento en que él se siente más alto. Ver Hechos de los Apóstoles 12, 21-23 y nota.

[9137] 23. *No has dado gloria a Dios:* El pecado de Baltasar consiste en haberse levantado, como Nabucodonosor, contra el dominador del cielo (cf. 4, 23 y nota). A este pecado el rey agregó el uso sacrílego de los vasos sagrados sacados del Templo de Jerusalén (versículo 2).

[9138] 25 ss. Mené, Mené, Tequel, Ufarsin (en la Vulgata: Mené, Tequel, Fares), La primera palabra, repetida, sin duda, para darle más relieve y precisión, significa contado; la segunda, pesado; la tercera, dividido o separado, con evidente alusión a los persas. En el versículo 28 se repite la tercera palabra en su forma primitiva (Perés).

[9139] 30. Baltasar fue asesinado por Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium, aliado de los persas, en la noche del 15 al 16 del mes de Tischri del año 538 a. C. Según Jenofonte, Ciro se enteró que había en Babilonia una de esas grandes fiestas en las cuales los babilonios acostumbraban comer y beber, bailar y holgarse durante toda la noche. Abrió en aquella noche los fosos que venían al Éufrates, e hizo desviar el agua del río hacia los canales, de modo que los soldados pudieron vadearlo y llegar al palacio real, donde se hallaba, alegre y confiado, Baltasar con su corte. El P. Prado se inclina a ver en esta caída de Babilonia la profetizada por Isaías 13 y 14, aunque no la parte relativa al rey de Babilonia (Isaías 14, 4-21) a quien llama “personificación poética del imperio de los caldeos”, diciendo que no coincide con Nabucodonosor, ni con Naboned ni con Baltasar, y añadiendo que el

pasaje de Isaías 14, 12-15, tampoco puede aplicarse a Satanás sino en un sentido acomodaticio. Hace notar que, según otros, Isaías quiso referirse, antes que a la ruina de Babilonia, a la de los imperios asirios. Los estudios más recientes sobre la toma de Babilonia los resume Schuster-Holzammer diciendo: “Cuando Ciro (desde 539) hizo la campaña contra Babilonia, le salió al encuentro Naboned, mientras Bel-sar-usur quedaba para defender la ciudad en calidad de general en jefe. Naboned fue derrotado y se rindió a Ciro, el cual le trató con toda suerte de consideraciones... Nada dice la Sagrada Escritura de la toma de Babilonia. Se efectuó —contra lo que antes se creía— sin resistencia y sin espada, con sorprendente rapidez, al mando de Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium. Ciro, que entró en Babilonia tres meses más tarde, perdonó a la ciudad y adoró a los dioses, tomó el título de “rey de Babilonia” y puso de gobernador de ella (¿virrey?) a Ugbaru.” Los judíos cautivos recibieron trato benévolo y permiso de repatriarse de parte del conquistador Ciro (véase Esdras 1, 1 y nota), anunciado por el mismo Isaías como figura de la salud mesiánica (Isaías 44, 28; 45, 1 ss.); benevolencia que seguirían recibiendo más tarde (hacia 520 a. C.) de su nieto Darío I Histaspes (como luego también de Artajerjes Longimano: Esdras 7) al facilitar grandemente que se continuara la construcción del segundo Templo de Jerusalén (Esdras 5), interrumpida por orden de su predecesor Artajerjes (Esdras 4, 7-24), pues la sujeción de Israel continuó bajo los reyes de Persia como bajo Nabucodonosor, no obstante la salida de Babilonia. Por otra parte la Sagrada Escritura nos muestra la subsistencia de Babilonia, aún después del año 176 a. C., pues fue habitada por el rey Antíoco

Epífanes (I Macabeos 6, 4) que comenzó a reinar en aquella fecha (I Macabeos 1, 11) sobre los griegos como antes la había habitado Alejandro Magno que allí murió.

[9140] 31. *Recibió el reino*, expresión que se confirma, como lo nota el mismo Schuster-Holzammer, por las palabras de 9, 1: “fue rey del reino de los caldeos”. El que así recibió —no de manos de Baltasar, sino del magnánimo conquistador Ciro— el gran reino de Nabucodonosor, para, continuarlo como virrey, no es otro que Ugbaru (cf. nota anterior) cuyo nombre de Darío parece ser (lo mismo que el de Ciaxares) un título que significa jefe, y que es llamado Medo. Se espera que la historia suministre nuevas aclaraciones sobre este punto un tanto oscuro como también que las inscripciones cuneiformes nos descubran un Baltasar, hijo de Nabucodonosor (cf. versículo 2 y nota), que pudiera, como dice Linder, haber sido “segundo del reino” de Babilonia después de su hermano Evilmerodac.

[9141] 1. Sobre la personalidad de este Darío (único de ese nombre que figura en Daniel), véase el final del capítulo anterior, y su nota. Algunos lo identifican también —además de Ugbaru— con Astiages (cf. 13, 65), hijo del medo Ciaxares, que en 9, 1 sería llamado Asuero, como título de su dignidad; otros, con Cambises II, hijo de Ciro, etc. Mientras se aclaran las divergencias de los historiadores, tenemos los creyentes sobrados datos con los que el profeta nos da aquí, y en otros lugares, para saber lo que interesa del punto de vista profético, y es que uno “de la estirpe de los medos gobernó el reino de los caldeos” (cf. 9, 1) o sea el imperio de Nabucodonosor, a cuyo frente veremos más tarde a Ciro el Persa (versículos 28 y 10, 1), lo cual nos

muestra el cumplimiento de lo anunciado por Daniel en 5, 26 ss., y la forma en que se iba cumpliendo la profecía de la estatua (capítulo 2).

[9142] 2. El nuevo rey extranjero repone, y con el más alto rango (versículo 4), al mismo Daniel que había servido a Nabucodonosor (capítulos 1-4) y que luego había de continuar sirviendo a Ciro. A todos mostró el profeta igual fidelidad, que Darío retribuyó con extraordinaria estima y afecto, como se ve en todo este capítulo.

[9143] 3. *Había en él un espíritu superior:* La Vulgata dice: *espíritu de Dios*. Aunque la palabra Dios falta en el arameo, se entiende que la superioridad de Daniel en los negocios públicos le viene, como a David (véase Salmo 100 y notas), de que Dios era su guía también en cuanto al orden político y económico. Véase Mateo 6, 33.

[9144] 5. Debido al prestigio de su fidelidad, Daniel estaba fuera del alcance de las intrigas de la Corte (versículo 4), por lo cual sus enemigos tuvieron que buscar otro camino para eclipsarlo. “El plan de los conspiradores consistirá en colocar a Daniel en una situación tal que sus deberes civiles choquen forzosamente con los religiosos”, sabiendo que él no vacilará en preferir a su Dios. San Pedro (I Pedro 4, 16) destaca el honor de ser perseguidos por ser “cristianos” (cf. Hechos de los Apóstoles 11, 26 y nota).

[9145] 7. Al decir *todos los presidentes*, etc., exageran pérfidamente aquellos viles cortesanos, cuya actitud tan servil como la de los que vimos en 3, 2 ss., confirma que allí se trataba de adorar en estatua la persona de Nabucodonosor, como aquí a Darío. Hasta en la Roma de los Augustos se tributaba honores divinos

a los emperadores, y al advenimiento de cada nuevo César, los Senadores se apresuraban a declararlo dios en la primera sesión que celebraban; y también hasta ahora, el Mikado del Japón ha sido considerado hijo del Sol. Aquí se trata de una prueba por treinta días, durante los cuales los babilonios tenían que mostrar mediante sus actos, que consideraban al rey como representante exclusivo de la divinidad.

[9146] 8. Era proverbial la fidelidad de los persas en cumplir la real palabra empeñada en los edictos (cf. versículos 12 y 15; Ester 2, 1; 8, 1 ss. y notas). *Medos y persas:* sigue uniéndose ambos nombres (cf. versículos 12, 15, etc.) para acentuar la idea de un mismo imperio.

[9147] 10. *Tres veces al día*, o sea, a las nueve de la mañana, a las doce y a las tres de la tarde (cf. III Reyes 8, 35 y nota; Salmo 27, 2; 54, 18; 137, 2; Hechos de los Apóstoles 3, 1; 10, 9). Al rezar dirigía Daniel la mirada hacia Jerusalén, la Ciudad Santa, siguiendo en el destierro, y a pesar de que el Santuario había sido destruido, la piadosa costumbre de Israel desde que Salomón fundó el Templo, que miraba hacia oriente. También los templos cristianos suelen estar ubicados de modo que en lo posible miren hacia el oriente. Véase Ezequiel 43, 2; 47, 8; Lucas 1, 78 y nota.

[9148] 16. Nada resulta más paradojal que esta actitud del rey: condena al profeta por haber orado al Dios de Israel, y luego le dice que esta oración será su salvación. Prueba evidente de que los cortesanos, llenos de falsedad como los que acusaron a Cristo ante Pilatos, le habían arrancado por sorpresa el decreto, sabiendo que una vez dado sería irrevocable. Lo cual nos muestra que es “propio del sabio rectificar su opinión” y que aquella tradición medo-persa, yendo más allá de la

fidelidad a la palabra empeñada, caía en una soberbia presunción de infalibilidad. Los romanos fueron más sabios, al reconocer que “es humano el errar”.

[9149] 17. Con buena razón el rey puso su sello sobre la piedra, para que nadie se atreviera a tocarla y para preservar al profeta de la persecución de sus enemigos, en la esperanza de que se salvase de los leones (versículos 16 y 20). Toda esta escena nos recuerda a los Sumos Sacerdotes que pusieron su sello sobre la piedra que cerraba el sepulcro de Jesús (Mateo 27, 66). Daniel es figura del Mesías, en cuanto los leones nada pudieron hacerle, así como Cristo resucitó triunfante de la muerte, en tanto que ella devorará un día para siempre a los enemigos del Salvador, como los leones devoraron a los cortesanos de Babilonia (versículo 24).

[9150] 22 s. *Ha cerrado la boca de los leones:* San Pablo emplea esta misma expresión, atribuyendo el milagro a la fe de Daniel (Hebreos 11, 33). La Sagrada Escritura trae muchos ejemplos que muestran cómo Dios salva por medio de un ángel (cf. 3, 49; 14, *33;* Tobías 6, 4; Hechos de los Apóstoles 12, 7, etc.) a sus amigos que confían en Él, con lo cual se cumple la bienaventuranza anunciada a “todos aquellos que ponen en Él su confianza”. El versículo 23 destaca expresamente que se salvó “porque tuvo confianza en Dios”. Tal es la espiritualidad que se bebe y aprende en la Biblia entera, desde el Antiguo Testamento hasta las más altas revelaciones de Jesús. La salvación milagrosa de Daniel servía de ejemplo consolador a los cristianos en las persecuciones, como se ve en las pinturas de las catacumbas de Roma. Nótese que esta doctrina de la confianza encierra la más grande suavidad, pues parte

del supuesto de sentirse amado con amor sin límites, y al mismo tiempo nos libra automáticamente del natural egocentrismo, como niños muy pequeños que, sabiendo que tienen quien vele por ellos con mayor cuidado que una madre (cf. Isaías 66, 13 y nota), se olvidan de pensar en sus intereses, y entonces pueden entregarse al amor. Tal es la doctrina espiritual de Santa Teresa del Niño Jesús.

[9151] 25 s. Decreto notable, parecido al de Nabucodonosor en 3, 98 ss., y cuyo estilo, que coincide no poco con el de los Libros Sagrados, hace pensar que Daniel fue consultado para su redacción.

[9152] 27. Véase Isaías 45, 21; Oseas 1, 7; Sofonías 3, 17; cf. Mateo 1, 21.

[9153] 28. *Prosperó*, es decir, tuvo elevada posición en el reino. Lo cual duró por lo menos hasta el año tercero de Ciro (10, 1).

[9154] 1. Con este capítulo empieza la segunda parte del libro de Daniel (capítulos 7-12) que contiene, no ya la interpretación de revelaciones ajenas, sino las visiones propias del profeta. La primera visión se refiere a cuatro animales simbólicos, que significan cuatro reinos. La semejanza con el sueño de Nabucodonosor (capítulo 2), y en parte con el capítulo 8, salta a la vista, si bien no es tan fácil identificarla en todos sus detalles. Esta parece revestir un carácter más espiritual y aquella más político. Para poder asimilar las dos visiones en su significación final (cf. versículo 7 y nota), faltaría que los autores aclarasen de común acuerdo si ambas tienen o no carácter escatológico, es decir si la revelación hecha al profeta alcanza en ambos casos a la segunda venida de Cristo o se detiene en la primera. *El año primero de Baltasar:* Es decir, en 540 a. C, dos años

antes de su muerte (véase 5, 29 ss.; 8, 1).

[9155] 3. El *mar* simboliza el mundo de los gentiles (cf. Isaías 17, 12; Apocalipsis 17, 15), quizá por oposición a la tierra santa de Israel, que la Biblia suele llamar por antonomasia "la tierra". También sale del mar la gran Bestia de siete cabezas de Apocalipsis 13 (cf. Isaías 27, 1), y de ahí que algunos la identifiquen con estas cuatro bestias de Daniel, que entre todas también tienen siete cabezas, pues la tercera tiene cuatro (versículo 6).

[9156] 4. *Como león:* En este león con alas de águila, símbolo de fuerza y agilidad, se ve generalmente el imperio caldeo, significando esos emblemas la cabeza de oro de la estatua (cf. 2, 32). En Jeremías 4, 7 y 49, 19 ss., Nabucodonosor es figurado como león, y como águila en Ezequiel 17, 3; Habacuc 1, 8, etc. También con los asirios se usa la figura del león (Isaías 5, 29), y eran comunes en los monumentos de Nínive y Babilonia los leones alados, aunque no como esta bestia, sino con cabeza de hombre. No faltan, sin embargo, quienes piensan que, tratándose de una revelación sobre lo futuro, no podría aquí hablarse de Nabucodonosor que ya había muerto cuando Daniel tuvo esta visión (cf. v. 1 y nota), y de ahí que se inclinen a pensar que esta profecía no es una repetición del capítulo 2, sino que su paralelismo debe buscarse en el Apocalipsis de San Juan, viendo en ella reinos de un carácter más espiritual que histórico. El que le fueran arrancadas las alas, muestra, según algunos, la debilidad del reino bajo los últimos sucesores de Nabucodonosor, especialmente bajo Naboned y Baltasar (cf. capítulo 5). Queda la dificultad de lo que sigue: *fue levantada de la tierra*, etc. Unos ven aquí una nueva señal de debilitamiento;

otros, de la curación de Nabucodonosor (4, 31 ss.). Otros recuerdan, al contrario, su locura, pero el cambio de corazón de aquel rey no fue de bestia en hombre sino a la inversa (4, 13 ss.). También hay algunos que suponen aquí una indicación de que el imperio caldeo, humanizado en manos de Ciro, se continuó en él.

[9157] 5. *El oso*, suele explicarse como correspondiente al segundo imperio del capítulo 2, 32, y la mayoría lo aplica al reino de los medos y persas, aunque algunos subdividen en dos a este imperio; otros ven en la segunda bestia el imperio de Alejandro a quien, dicen, cuadrarían mejor que a Ciro las palabras "come carne en abundancia". Tres costillas en su boca, entre sus dientes (Vulgata: *tres órdenes de dientes*): Ellos significarían, dicen unos, Babilonia, Lidia y Egipto, tres países conquistados por Ciro; o bien, dicen otros, las vastas conquistas del imperio medo-persa. Nada puede decirse de seguro a este respecto. Vemos por esto con cuánta moderación hemos de usar las afirmaciones propias y ajenas en terreno tan debatido, que no solo está sujeto a variar según las investigaciones históricas (cf. 5, 30 y nota), sino que puede encerrar también misterios que solo quiera aclarar Dios en un "tiempo determinado", como se le dice a Daniel en 12, 9 ss. (Véase la introducción.)

[9158] 6. Por el *leopardo* se entiende, en general, el imperio de Alejandro Magno. Las cuatro alas denotarían la velocidad de sus conquistas y las cuatro cabezas su división en cuatro reinos (Siria, Egipto, Asia Menor y Macedonia), correspondiendo este reino al tercero del capítulo 2 (2, 32 c. y 39 b.). Véase 8, 8 ss.; 11, 4. Otros lo aplican al rey de los persas. Otros observan que si esta bestia correspondiese al tercer reino del capítulo 2,

se partiría en dos como el vientre y los muslos de la estatua y no en cuatro, alegándose por otra parte que los verdaderos sucesores de Alejandro Magno fueron en realidad dos, Seleuco y Ptolomeo, a los que Daniel llama, en el capítulo 11, rey del norte y rey del sur. Las tres bestias que aquí vemos: león, oso y leopardo, recuerdan las características de la Bestia apocalíptica, que "será semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como de león" (Apocalipsis 13, 2). Cf. versículo 3 y nota.

[9159] 7 s. La cuarta bestia no tiene nombre como las anteriores. Es tan diferente de ellas, que Daniel apenas halla palabras para describirla. Según la mayoría de los intérpretes, ella representa al imperio romano, y los dientes de hierro serían el hierro de la estatua descrita en 2, 33 ss. Las diez astas o cuernos corresponden a los dedos de los pies de la estatua del capítulo 2 (2, 33 y 41) y significan diez reyes (versículo 24) o diez reinos (cf. 2, 44), en que habría de dividirse el imperio romano en la Edad Media y en los tiempos modernos, lo cual tendría que armonizarse con la interpretación dada al capítulo 2. Fillion observa que "en ambos relatos se insiste especialmente sobre el cuarto de estos reinos", y deduce que "ambos contienen la misma revelación", por lo cual no se ve cómo allí puede referirse el profeta a la primera venida de Cristo, y aquí a la secunda, a la cual precederá el Anticristo del versículo 8 (II Tesalonicenses 2, 4 ss.). Una minoría sostiene que este cuarto reino es el de Alejandro Magno y los reinos de sus sucesores, mientras el tercero (el leopardo) correspondería al reino persa y el segundo (el oso) a los medos. El pequeño cuerno (versículo 8) es, en opinión de estos expositores, Antíoco Epífanes, y los

diez cuernos representan, según ellos, los tres grandes generales de Alejandro y los siete reyes que precedieron a Antíoco. Nos parece poco probable esta opinión, no solo por las coincidencias históricas, que en ninguna de las dos interpretaciones alcanzan la seguridad necesaria para imponerse, sino por la autoridad de San Juan, que en los capítulos 13 y 17 del Apocalipsis atribuye a la bestia que sube del mar (versículo 3) las características de las tres antes señaladas (versículo 6 y nota), y sobre todo las de esta cuarta bestia de Daniel (diez cuernos, una boca que blasfema, guerra contra los "santos", poder de tres años y medio), refiriéndose seguramente no al reino greco-sirio, sino a un reino futuro, y en el cual se contempla esencialmente el aspecto religioso.

[9160] 8. "En este *pequeño cuerno* los Padres —entre otros San Ireneo, Teodoreto, San Jerónimo, Lactancio— y los comentadores modernos —Maldonado, Cornelio a Lapide, Calmet— y muchos exégetas contemporáneos, sean católicos, sean protestantes, han visto con razón la figura del Anticristo. Véase los versículos 24 b-25" (Fillion). Muchos de ellos señalan que está tipificado en Antíoco Epífanes. Véase 8, 23-25; 9, 26 s.; 11, 36 ss.; 12, 11, etc. Algunos, para sostener la aplicación de la cuarta bestia al imperio romano, suponen que este renacerá por poco tiempo al final (Apocalipsis 17, 11 ss.).

[9161] 9. *El Anciano de días:* Este antropomorfismo, como observa Fillion, designa evidentemente a Dios, es decir, al eterno Padre. Véase Deuteronomio 33, 26-27; Ezequiel 1, 26; Apocalipsis 3, 21; 4, 2.

[9162] 10. *Millares de millares:* Véase Apocalipsis 5, 11; Hebreos 1, 14. En un notable grabado del artista Alberto Durero, el célebre ilustrador del Apocalipsis

combina esta escena en que, el Hijo del hombre recibe del Padre la potestad eterna —en virtud de la cual todos los pueblos de la tierra le servirán—, con la de Apocalipsis 5, donde Dios, sentado en el trono, entrega al Cordero el Libro de los siete sellos Cf. Apocalipsis 5, 7 ss.

[9163] 11. Sobre la destrucción del Anticristo véase versículo 26; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 20; Isaías 11, 4.

[9164] 12. Algunos señalan esta subsistencia de las primeras bestias hasta el final, como argumento contra la interpretación histórica de los reinos que ellas representarían.

[9165] 13. En el *Hijo del hombre* ya los judíos veían al Mesías (cf. Salmo 79, 18 y nota). La palabra *parecido* prueba, que el Hijo del hombre no es simplemente igual a uno de nosotros, sino un Ser superior. Sobre el significado mesiánico de este título no cabe duda, ya que Jesucristo se lo aplica 80 veces a Sí mismo, 30 veces en San Mateo, 14 en San Marcos, 25 en San Lucas y 11 en San Juan, caracterizando con él toda su misión terrenal como predicador de la Buena Nueva, amigo de los pobres, enfermos y pecadores, como también su pasión, su muerte, su futura gloria y segunda venida como Juez. Véase especialmente Mateo 26, 64; Marcos 14, 62. Semejante retrato no se encuentra sino en los vaticinios de Isaías sobre el "Siervo de Yahvé" (Isaías capítulos 42, 49, 50, 52, 53), por lo cual Battifol cree que las palabras "Hijo del Hombre" son equivalentes a "Siervo de Yahvé". En todo caso es una "expresión feliz en la que Cristo Nuestro Señor compendió a maravilla su misión de restaurar el reinado sobrenatural de Dios en el mundo y el modo de llevar a

cabo tal restauración según las profecías del Antiguo Testamento" (Oñate). El Padre d'Alés, Joüon y otros expositores expresan que al llamarse así en alusión a su venida gloriosa, Jesús alude evidentemente a este pasaje del profeta Daniel.

[9166] 14. *El señorío, la gloria y el reino:* un reino universal (versículo 27 s.), en el cual serán recogidos todos los pueblos de la tierra y a cuyo rey obedecerán todas las naciones. Este es el reino que el Señor Jesús enseñó a pedir a sus discípulos en la oración dominical: "Venga a nos el tu reino" *(venga a nosotros tu reino)* (Mateo 6, 9). "En este cuadro, así como a menudo en los cuadros proféticos, la primera venida del Salvador para establecer el reino mesiánico, se junta con su segunda venida para darle perfección" (Crampón). Véase Miqueas 4, 7; Apocalipsis 11, 15, etc. "En cuanto Hijo de Dios el Mesías poseía la potestad infinita, pero en cuanto Hombre, necesitaba ser entronizado solemnemente por su Padre" (Fillion). Cf. Salmo 2, 8, que figura en la Misa de Cristo Rey junto con el presente versículo y con Salmo 71, 2, 8 y 11; 88, 27 s.; Juan 18, 33-37; Apocalipsis 5, 12; 19, 16; etc.

[9167] 18. *Los santos del Altísimo;* o sea, el verdadero pueblo teocrático, al que el mismo Dios había llamado nación santa (Éxodo 19, 6 y Deuteronomio 7, 6). Debido al carácter universal del reino de Cristo, todos los integrantes de la Iglesia tienen la esperanza de reinar con Cristo (cf. Apocalipsis 1, 6; 5, 10; 19, 6 s.; Lucas 21, 31; 22, 16 y 29 s., etc.). La Didajé se refiere a esta palabra de Daniel cuando dice; "Líbrala (a tu Iglesia) de todo mal, consúmala por tu caridad; y de los cuatro vientos reúnela santificada en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los

siglos.” Véase Ef. 1, 22-23.

[9168] 21 s. Se refiere al cuerno pequeño, que es el Anticristo. Su triunfo será de corta duración, porque el mismo Señor vendrá a juzgarlo “y matará con el aliento de su boca y destruirá con la manifestación de su Parusía”. Cf. versículo 26; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 11-21 y notas.

[9169] 24 s. Véase Apocalipsis 17, 12. Mudar los tiempos: a saber, los tiempos sagrados, las fiestas, las formas de culto. *Un tiempo, (dos) tiempos y la mitad de un tiempo* (cf. 12, 7). San Jerónimo y muchos otros intérpretes creen que un tiempo equivale a un año. Sin embargo puede haber aquí un número místico (véase 4, 22 y nota). Siendo siete el número de perfección, tres y medio puede ser propio de lo contrario, de algo incompleto y malo, esto es, una persecución que no alcanza su objetivo. Véase Apocalipsis 11, 2 y 13, 5, donde aparece la misma cifra misteriosa, expresada en meses. Los que ven en la cuarta bestia el reino grecos-sirio, aplican este número a los tres años y medio que duró la profanación del Templo (168-165 a. C.).

[9170] 26. Véase 2, 35; Apocalipsis 19, 17-21; 20, 11 ss.; Isaías 11, 4.

[9171] 27. Véase versículo 14; Sabiduría 6, 21 y nota.

[9172] 1. Daniel deja aquí la lengua aramea y vuelve a usar el hebreo que dejó en 2, 4, porque basta aquí las visiones se han referido al mundo pagano universal, durante el “tiempo de los gentiles”, y en adelante se refieren también a Israel y señalan, como dice Fillion, las calamidades que el pueblo de Yahvé deberá sufrir de parte de los gentiles hasta su glorioso restablecimiento. Esta visión del carnero y el macho cabrío tuvo lugar dos

años después de la primera (capítulo 7), y está en íntima relación con ella, pues la completa y la aclara. En los versículos 2-8 empieza tratando de la lucha del reino de los persas con Alejandro Magno y de la división del imperio de este; los versículos 9-25 se refieren a Antíoco Epífanes, del que se habló en la nota a 7, 8 como figura del Anticristo. Véase 11, 45 y nota.

[9173] 2. Susán o Susa: segunda capital del reino de los persas. *Sobre el río Ulai*. Así se llama el río que atraviesa la provincia de Susiana. El profeta fue trasladado en espíritu a Susa y se encuentra cerca de la fortaleza, junto al río Ulai.

[9174] 3 s. *El camero de dos cuernos* es figura del reino de los medos y persas, como dice el ángel en el versículo 20. El asta alta simboliza a los persas, el asta pequeña a los medos. Ninguna bestia, es decir, ningún otro reino, pudo en su tiempo resistir a esos dos. Véase 7, 5 y nota.

[9175] 5 ss. El *macho cabrío* es tipo de Alejandro Magno, rey de los griegos (cf. versículos 21) que destruyó el imperio de los persas en las batallas del río Granico, de Iso y Arbela (334-331 a. C.).

[9176] 8. *Los cuatro cuernos* representan a los sucesores de Alejandro, el cual murió a los 32 años (323) y dejó los países conquistados a sus generales, que en 301 los dividieron en cuatro (originariamente en seis) zonas, quedando para Seleuco Siria y Babilonia, y para Ptolomeo, Egipto. Cf. 7, 6 y nota.

[9177] 9. *Un cuerno pequeño:* Alusión a Antíoco Epífanes, el octavo sucesor de Seleuco, que reinó de 175 a 164 y extendió su reino hacia el *mediodía* (Egipto), hacia el *oriente* (Persia) y hacia la *tierra hermosa*, esto es, Palestina con Jerusalén, profanando el Templo y

prohibiendo el culto de Dios. Sobre este nombre de Palestina véase las denominaciones análogas en 11, 16; Jeremías 3, 19; Ezequiel 20, 6 y 15.

[9178] 10. *Se engrandeció hasta llegar a la milicia del cielo y echó a tierra*, etc.: Alusión a la persecución del pueblo judío por Antíoco IV, Epífanes, que profanó el Templo. La milicia o ejército del cielo son los ángeles y los astros. Cf. Génesis 2, 1 y nota.

[9179] 11. *El príncipe de la milicia* (celestial), esto es, el mismo Dios. *El sacrificio perpetuo:* el sacrificio matutino y vespertino que se ofrecía todos los días en el Templo (véase Éxodo 29, 38; Números 28, 6 ss.). *El lugar de su Santuario* (el Templo): Antíoco profanó el Templo dedicándole el culto pagano (véase I Macabeos 1, 23 ss.).

[9180] 12. *A causa de los pecados:* He aquí la humilde confesión del profeta en nombre de todo el pueblo. Israel prosperaba cuando servía a Yahvé, y sufría opresión y persecución cuando se alejaba de Dios. Así lo había prometido Él mismo a su pueblo (Deuteronomio capítulo 28).

[9181] 13. *Uno de los santos:* uno de los ángeles. *El pecado de la desolación*, es decir, los pecados que son causa de la desolación, o tal vez, el pecado que cometió el impío Antíoco desolando el Templo.

[9182] 14. El ángel indica el tiempo durante el cual el Santuario de Jerusalén será profanado por Antíoco. Los 2.300 días corresponden a seis años lunares y medio. Este número se reduce a la mitad, o sea, a tres años y medio, más o menos (que corresponderían a los años 168-165), si se supone como base del cálculo: una mañana y una tarde igual a un día. Cf. 12, 11. Sobre el número misterioso de tres años y medio véase 7, 25 y

nota; 12, 7 y 11; Apocalipsis 11, 2; 13, 5. Cf. I Macabeos 1, 22 ss.; 4, 51 s.; II Macabeos 5, 12 ss.

[9183] 17. *Para et tiempo del fin:* al fin de los tiempos; según otros, al cabo de los acontecimientos que Daniel acaba de presenciar en la visión.

[9184] 21. *El rey de Grecia* (en hebreo: *el rey de Javán*). Con el nombre de *Javán* (Jonia), designaban los orientales a los pueblos helénicos. El rey primero: Alejandro Magno.

[9185] 23. *Cuando los prevaricadores hayan completado su número:* Por prevaricadores se entienden los israelitas apóstatas que por no sufrir tormentos, violaron la Ley. Véase 11, 14; I Macabeos 1, 58; 2, 23. *Perito en intrigas:* astuto, precursor del maquiavelismo de hoy. Exactamente esto fue Antíoco Epífanes. Véase 7, 8; 12, 11 y notas. Cf. 9, 26 s. y nota

[9186] 24. Pueblo de los santos: Así es llamada la nación israelita: "Seréis para Mí, le dice Dios, un reino sacerdotal, y una nación santa" (Éxodo 19, 6). San Pedro aplica esta grandiosa idea a todos los cristianos (I Pedro 2, 9). Cf. 7, 18 y nota.

[9187] 25. *El Príncipe de los príncipes:* Dios. Antíoco no será aniquilado por obra de hombre sino por mano del Altísimo. Véase el cumplimiento de esta profecía en I Macabeos 6, 8 ss.; II Macabeos 9, 5 ss. De la misma manera el Anticristo cuya figura es el rey Antíoco, será destruido por el mismo Jesucristo "con el aliento de su boca" y "el resplandor de su venida" (II Tesalonicenses 2, 8).

[9188] 1. Sobre *Darío* el Medo, véase 6, 1 y nota. *Asuero:* Jerjes, probablemente idéntico con Ciaxares. *El año primero:* 538 a. C.

[9189] 2. El profeta meditaba en los libros sagrados

en que estaba escrito que el cautiverio había de durar setenta años (Jeremías 25, 11 ss.; 29, 10). Siendo el punto de partida el año 606-605 (la primera deportación de cautivos, de la cual Daniel formaba parte), los setenta años de la profecía de Jeremías estaban a punto de vencer. Tal vez creyera Daniel que Dios había postergado el cumplimiento del vaticinio por los pecados del pueblo (versículo 13 ss.).

[9190] 3 ss. El profeta une a la *oración* el *ayuno*, que eleva al hombre hasta el trono de Dios (San Atanasio), y el vestido de cilicio, señal de luto y penitencia. La oración de Daniel es una joya de la literatura religiosa, un llamamiento conmovedor al Padre de las misericordias, una confesión sincera los pecados, que en este caso no son del profeta porque él vivía fiel a la Ley del Señor, sino los de todo el pueblo. En esto Daniel es, como Ezequiel (cf. Ezequiel 4, 4 y nota), una figura de Jesucristo que siendo la inocencia en persona, llevó sobre sus hombros los pecados de todo el mundo. Esa confesión en plural: hemos pecado... hemos apostatado... no hemos obedecido, etc., ese acto de contrición colectiva de todo Israel, que era lo que le hacía recibir tantas veces la misericordia y el perdón, es lo que Pío XII ha indicado a toda la cristiandad, diciendo: “Es menester que la Cristiandad considere las responsabilidades que le tocan en las pruebas de nuestros días...; ¿Quién tendría el derecho de creerse inocente?... Entrad en vosotros mismos y reflexionad. Reconoced vuestras responsabilidades. Ellas os harán sentir en lo más profundo del alma la necesidad que tenéis de rogar y de obrar en vista de obtener la misericordia divina.” Cf. Joel 2, 17; Lamentaciones 3, 42 y nota. La presente oración tiene semejanza con la de

Azarías (3, 25 ss.) y también con las de Esdras (Esdras 9, 6 ss.), Nehemías (Nehemías 1, 5 ss. y 9, 6 ss.) y Baruc (Baruc 1, 15 ss.). Cf. Ester 14, 7; Isaías 1, 9; 6, 5.

[9191] 7. *La confusión del rostro:* Expresión hebrea que significa los sentimientos de vergüenza y los remordimientos a causa de los pecados. El espíritu compungido es el sacrificio más grato a Dios: "Un corazón contrito y humillado Dios no lo despreciará" (Salmo 50, 19). "¡Oh dichoso dolor, exclama San Jerónimo, que atrae las miradas de Dios!" Tuya es, Señor, la justicia. Dios no es como los hombres que se dejan arrastrar por la cólera. A pesar de la severidad de sus castigos, permanece eternamente justo y misericordioso y no hay quien pueda inculcarle porque su misericordia sobrepuja todas sus obras (cf. Éxodo 20, 6). San Pablo lo llama "Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (II Corintios 1, 3), pues "por naturaleza es causa y origen del bien, y los juicios severos y los castigos vienen de nosotros; nuestros pecados nos los atraen" (San Bernardo).

[9192] 11. Véase Levítico 26, 16; Deuteronomio capítulo 28; 29, 19 ss.

[9193] 12. *Una calamidad tan grande:* Alusión a la destrucción de Jerusalén y la subsiguiente cautividad. Véase Lamentaciones 1, 1 ss.

[9194] 17. *Haz resplandecer tu rostro.* Cf. Números 6, 25, donde este término se usa en la fórmula de la bendición que los sacerdotes tenían que impartir al pueblo. No hay imagen más expresiva para señalar la infinita bondad de Dios.

[9195] 18. *La ciudad sobre la cual ha sido invocado tu Nombre:* Jerusalén. *Confiando, no en nuestras justicias:* es decir, no en nuestras obras. Justicia tiene en

el hebreo postexílico también el significado de limosna.

[9196] 20. *El santo monte:* el monte Sión y en sentido más amplio, toda la ciudad de Jerusalén. Cf. versículo 16.

[9197] 21. Dios no tarda en escuchar la humilde oración, pues, como dice el Salmista: Él atiende a la oración de los humildes y no desprecia sus plegarias (Salmo 101, 18). Apenas terminada la oración, brotan sus frutos y Daniel es consolado por un mensaje mesiánico, cuyo portador es Gabriel. Como observa Suárez, el arcángel Gabriel es el mensajero de los misterios relacionados con la venida del Mesías. (Cf. Lucas 1, 26 ss.) *La oblación de la tarde*, o sea, la vespertina, que se ofrecía a las tres de la tarde, consistía en el holocausto de un cordero (Éxodo 29, 39; Números 28, 4; Salmo 140, 2 y nota). Nótese cómo el santo profeta emplea este término sagrado para indicar la hora, no obstante hallarse el templo en ruinas.

[9198] 23. Hemos traducido: *eres muy amado*, en lugar de la versión literal: *tú eres un varón de deseos*, que se encuentra en la Vulgata, pues *varón de deseos* “significa un hombre que es objeto de los deseos y del amor de Dios, por consiguiente el bien amado del Señor” (Fillion); de modo que los autores de ambos Apocalipsis son honrados con el título de Amado del Señor: Daniel aquí y en 10, 31 y 19, y San Juan en varios lugares de su Evangelio. Dios muestra su amor a Daniel, revelándole un gran misterio. “El profeta deseaba saber cuándo terminarían los setenta años de la cautividad; Dios le anuncia una liberación mucho más importante, de la cual la predicha por Jeremías es solamente figura.” El dar más de lo que pedimos es propio del Padre celestial, el cual, según dice Santo

Tomás, está más dispuesto a dar que nosotros a recibir.

[9199] 24. Después de cumplirse setenta semanas será establecido el tiempo mesiánico. Los expositores y comentaristas, desde la era patrística, toman este número en el sentido de semanas de años, de manera que la suma total es siete veces mayor: 490 años. A fin de acabar con la prevaricación, etc.: Son enumerados aquí seis bienes espirituales que traerá el Mesías, todos referentes a su misión de borrar los pecados, restaurar la justicia y hacer la paz con Dios. La justicia será *eterna:* véase sobre esta característica del reino mesiánico, Salmo 71; Isaías 11, 4 s.; 51, 5 ss.; Jeremías 23, 5; Ezequiel 11, 19 s.; Oseas 2, 19; etc. Poner sello sobre la visión y la profecía; es decir que con la venida del prometido rey y sacerdote (Salmo 109) la profecía tendrá su fin y a la vez su cumplimiento. El santo de los santos significa, en general, el Santísimo (la parte más interior) del Templo, donde estaba el Arca de la Alianza. Aquí, empero, la mayoría de los intérpretes lo refieren a Cristo. La unción del Santo de los santos se manifiesta en su misión de Mesías, que significa Ungido.

[9200] 25. El ángel analiza las setenta semanas, excluyendo la última, de la cual tratarán los versículos 26 y 27, y dividiendo las restantes en siete, y setenta y dos. El punto de partida consistirá en un edicto que establezca la reedificación de la Ciudad Santa. *Un Ungido, un Príncipe:* en la exégesis más tradicional, el mismo Cristo; según otros, uno de los caudillos que libraron a los cautivos: Ciro (Lagrange, Nácar-Colunga) o Zorobabel. Las *siete semanas* corresponden a los 49 años que los regresados del cautiverio tendrán que emplear en la reconstrucción de la Ciudad Santa.

[9201] 26. Es este el punto culminante de la profecía: Pasadas las siete semanas empleadas en la reedificación de Jerusalén y las subsiguientes sesenta y dos, será muerto el Ungido. Su propio pueblo lo abandonará y renegará de Él (cf. Oseas capítulo 2; Hechos de los Apóstoles 13, 46; Romanos capítulos 9-11), y vendrá un pueblo extranjero con su caudillo que destruirá la ciudad y el santuario, lo que muchos refieren a los romanos y su emperador Tito, que destruyó a Jerusalén el año 70 d. C. *Su fin:* puede aplicarse a la destrucción de Jerusalén o al fin del imperio romano. *En una inundación, y hasta el fin habrá guerra y las devastaciones decretadas:* La inundación puede ser la de los pueblos bárbaros que siglos más tarde destruyeron el imperio romano. Es muy difícil armonizar esta grandiosa profecía con la cronología sagrada. Los exégetas católicos se dividen en dos opiniones, la primera de las cuales ve, en este vaticinio una profecía directamente mesiánica. Para sus representantes el "Príncipe" y "Ungido" no puede ser sino Cristo en persona y el número de las semanas fijadas debe terminar con la vida y muerte del Mesías. Tomando como punto de partida el año 445, año en que Artajerjes dio el permiso para reedificar a Jerusalén (Nehemías 2, 1 ss.), y teniendo en cuenta que Jesucristo nació 6-8 años antes de nuestra era, llegamos más o menos al año de la muerte de Cristo. La más exacta coincidencia se consigue eligiendo como fecha inicial el año 458 en que Artajerjes envió a Esdras a Palestina con plenos poderes (Esdras capítulo 7; cf. 9, 9). "Si tomamos como fecha del nacimiento de Jesucristo el año 747 de Roma, es decir, siete años antes de la era cristiana, ese período (que comienza con el año 458 a.

C.) termina el año 39 del nacimiento de Jesucristo, es decir, el año 32 de nuestra era. Las siete y sesenta y dos semanas deben entenderse sin interrupción, formando un total de sesenta y nueve semanas; por lo menos no hay necesidad de separarlas. Este período de sesenta y nueve semanas es de tribulaciones, de expectación por el Mesías y de persecuciones. Por la importancia especial que encierra la última semana y porque no ha de ser completa, la profecía la separa de las demás; en cuanto a las sesenta y nueve restantes, se sirve el Ángel de la fórmula 7 + 62, conforme a la costumbre del profeta, que p. ej., en 7, 25 y 12, 7 dice 1 + 2 + ½ en vez de 3 ½. Mas no es preciso buscar un acontecimiento particular de la vida de Jesucristo, p. ej., el bautismo o el principio de la vida pública" (Schuster-Holzammer). Esta explicación, que puede llamarse la tradicional, no es aceptada por todos los exégetas católicos. Hay un grupo de intérpretes que toman por punto de partida una fecha anterior a Artajerjes y llegan con la última semana hasta los tiempos de los Macabeos. Sus principales representantes son Lagrange, Riessler, Szczygiel, Nácar-Colunga. Para ellos el Ungido a quien se quita la vida al final de la 69ª semana, es el Sumo Sacerdote Onías III (que fue muerto bajo Antíoco Epífanes), y el pueblo con el caudillo futuro son los sirios con ese mismo rey Antíoco. Este grupo toma la profecía en sentido típicamente mesiánico, es decir, su cumplimiento se realizaría en los tiempos de los Macabeos y sería tipo de lo que va a suceder con Cristo. Por su parte San Jerónimo alude a este texto al comentar Mateo 24, 15, y admite que la abominación puede referirse al Anticristo, opinión muy difundida entre los Padres.

[9202] 27. Este último verso de la profecía ofrece las mismas dificultades que los anteriores y algunas más. Una de estas es la explicación escatológica que surgió ya en la era patrística de la Iglesia y tiene hoy todavía valiosos defensores. Estudiamos primero el texto y las versiones. El hebreo dice literalmente: *Y él confirmará el pacto con muchos durante una semana*, *y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación*, *y sobre el ala de las abominaciones estará el devastador*, *hasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador*. La Vulgata vierte: *Y afirmará una alianza con muchos en una semana*, *y en medio de la semana cesará la hostia y el sacrificio; y estará en el Templo la abominación de la desolación*, *y durará la desolación hasta la consumación y el fin*. Nuestra traducción es la del hebreo con las correcciones de la Biblia de Pirot. Las interpretaciones se dividen en tres grupos, la tradicional, la moderna y la escatológica, la cual también pretende fundarse en la tradición. Del grupo moderno, que ve el fin histórico de esta profecía cumplida ya en la época de los Macabeos (cf. nota 26, final), tomamos como ejemplo la interpretación de Nácar-Colunga, que dice: “Queda una semana, que va desde la muerte de Onías hasta la de Antíoco (164). Esta semana será de persecución, la cual el intérprete (el ángel) divide en dos mitades, por la supresión del sacrificio perpetuo, realizada por Antíoco IV en 168 y que duró tres años. La salud mesiánica vendrá después, pero tampoco inmediatamente después, como acaece en los demás profetas. El número de años de cada grupo no se ajusta matemáticamente a los años de la historia, pero téngase en cuenta que Daniel es un profeta, no un historiador, y aun en estos últimos cabrían tales

aproximaciones. (Véase Jeremías 25, 11 s.; 29, 10.)” Los defensores de la interpretación tradicional dicen: Por la muerte de Cristo *se confirmará el pacto con muchos*, no con todos, pues no todos van a convertirse inmediatamente a la doctrina de Cristo. Y cesarán los *sacrificios*, lo que significa que el culto del Antiguo Testamento será sustituido por el verdadero sacrificio expiatorio de Cristo. El Templo será destruido y profanado. Las palabras *abominación desoladora* (Vulgata: *abominación de la desolación*) se refieren, según los intérpretes antiguos al ídolo de Júpiter que erigió Antíoco Epífanes (cf. I Macabeos 1, 57) o a la imagen del César con que Pilato profanó el Templo o a una profanación semejante. A este pasaje alude Jesús en su gran discurso escatológico (Mateo 24, 15), enseñando que volverá a cumplirse en los tiempos que Él anuncia. De ahí que no todos los Padres apliquen esta profecía a la destrucción de Jerusalén, sino más bien a los tiempos del fin. El mismo Doctor Máximo admite que puede tratarse del Anticristo, lo que, entre otros, sostienen San Hipólito (en un fragmento cóptico, publicado en “Sefarad”, 1946, p. 359), San Cirilo de Jerusalén y San Atanasio. Algunos Padres creen que en los últimos tiempos los judíos edificarán un nuevo templo en Jerusalén que sería objeto de esa desolación por un falso Mesías, el Anticristo. Entre los modernos esta tesis escatológica ha sido defendida por Caballero Sánchez en su libro “La Profecía de las 70 Semanas”, Madrid. Editorial Luz, 1946. Apoyándose principalmente en las palabras de Jesucristo, quien combina este verso con los acontecimientos del fin (Mateo 24, 16-21; Lucas 21, 20; 21, 24; 21, 28-31), resume dicho autor sus puntos de vista en las siguientes palabras (pág. 115): “Las 70

semanas son tiempos judíos y… deben necesariamente interrumpirse durante los tiempos de la evacuación del Ungido y arriendo de la viña (de Israel) a otras gentes. Se reanudarán cuando, convirtiéndose a Cristo, las ramas naturales sean re-injertas en su Olivo propio. Cesa entonces la evacuación de Israel. Vuelve el hijo pródigo (el pueblo judío) a la casa paterna... Cesa también entonces el arriendo de la viña a otras gentes. Jerusalén vuelve a ser la capital religiosa de la comunidad y corre la última semana. Semana escatológica en que se atan los cabos de los siglos: siglo presente: tiempo de los gentiles; siglo futuro: era del Emmanuel. Semana escatológica, la del supremo combate: guerra destructora, culto abominable, magna tribulación por un lado, y por el otro, formación del bloque anticristo, estruendosa victoria de la cuarta bestia “pueblo invasor” de Palestina y apoteosis de su jefe. Semana escatológica que se clausura con la tempestad divina, que limpia definitivamente la tierra del Emmanuel para que allí resplandezca el nuevo orden del reino de Dios, gloria de Israel.” Sin embargo, hay que advertir, con Linder, que el nuevo pacto se confirmará “no solamente con los judíos, sino con todos los gentiles, pues el reino mesiánico se extenderá sobre todos los pueblos”.

[9203] 2. Daniel parece haberse afligido por la suerte de los judíos cautivos que habían regresado a Jerusalén, porque eran pocos en número y tenían que luchar con muchas dificultades, principalmente con el odio de los samaritanos, los cuales impedían la reconstrucción de la ciudad. Como en ocasiones anteriores, Daniel recurre a la oración y al ayuno, pidiendo a Dios consuelo y esclarecimiento sobre el porvenir de su pueblo. Dios

escucha la súplica de su fiel servidor y le hace ver un “varón” (versículo 5) que le conforta y le da las explicaciones pedidas.

[9204] 5 ss. Nótese la semejanza de esta aparición con la de Jesucristo en Apocalipsis 1, 13 ss., por lo cual algunos comentaristas ven en el “varón” al Mesías, o al mismo Dios (cf. Ezequiel 1, 16 y 24). Efectivamente, la aparición del “varón” en Daniel y de Jesucristo en el Apocalipsis (capítulo 1) son tan parecidas que se puede pensar en la misma persona, aunque en el versículo 11 se llama “enviado” por Dios. El efecto que produjo esta visión en Daniel fue el mismo que sucedió a San Juan (cf. el versículo 8 con Apocalipsis 1, 17). Se notan también semejanzas con la visión que San Pablo tuvo de Cristo en el camino de Damasco (cf. el versículo 7 con Hechos de los Apóstoles 9, 7). Sin embargo, la interpretación más común de este pasaje es la que ve en el “varón” a un ángel (Gabriel).

[9205] 11. *Varón muy amado:* Cf. versículos 19; 9, 23 y nota.

[9206] 12. *Alcanzar la inteligencia*. Veamos aquí cuan agradable a Dios resulta este anhelo, que no era solo de doctrina espiritual sino de profecía. Cf. 39, 1.

[9207] 13. Pasaje diversamente interpretado. San Jerónimo opina que el ángel custodio del reino de los persas hacía valer ante Dios los muchos pecados del pueblo judío para impedir su liberación del cautiverio. Otros comentaristas explican este pasaje en el sentido de que el ángel del reino de los persas resistía porque no quería perder los adoradores de Dios. Interviene en favor de los judíos San Miguel, el cual es, como se ve en el versículo 21 y en 12, 1, el ángel custodio de Israel y el príncipe de la milicia celestial. Su nombre significa:

"¿Quién es como Dios?" San Judas (versículo 9) lo presenta luchando con el diablo y lo llama Arcángel, siendo el único que en la Sagrada Escritura lleva este título, solo repetido una vez por San Pablo en I Tesalonicenses 4, 15. También en Apocalipsis 12, 7 lucha San Miguel contra Satanás y su ejército (véase Ezequiel 28, 14 y nota), y aun la lucha nuestra, dice San Pablo, es contra esos espíritus a quienes llama principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo, y huestes espirituales de la maldad en los lugares celestiales (Ef. 6, 12). Tales son los ángeles a quienes juzgaremos un día según el mismo San Pablo (I Corintios 6, 3). Su jefe Satanás, a quien Jesús llama el príncipe de este mundo (Juan 14, 30), no solo tiene las funciones de acusador ante Dios (Job 1, 9 ss.; Apocalipsis 12, 10) sino que hasta tuvo poder por ejemplo para impedir varias veces el viaje de San Pablo a Tesalónica (I Tesalonicenses 2, 18). Así también, dice Scío, "el ángel malo que bajo las órdenes de Satanás príncipe de las tinieblas, tiranizaba el imperio de los persas, se oponía con todo su poder a las santas inspiraciones de Gabriel, inclinando el corazón del rey (Cambises, hijo de Ciro) a la crueldad contra el pueblo de Dios". Los ángeles del Señor, cuya función es alabarle (3, 58) no tienen caprichos propios (cf. 4, 14 y nota) sino que son fidelísimos "ejecutores de sus órdenes y prontos a obedecer la voz de sus mandatos", según lo dice el Salmo 102, 20, usado como Introito en la Misa de todos los ángeles. La perfección con que estos ministros cumplen la voluntad de Dios, nos la muestra el mismo Jesús al enseñarnos a pedir, en el Padrenuestro, que la voluntad del Padre se haga en la tierra como se hace en el cielo. Ante tan claras

enseñanzas no vemos cómo podría demostrarse, o suponerse siquiera, en los ángeles buenos, ni voluntades divergentes, contrarias a la perfección de la caridad, ni un conocimiento defectuoso de la voluntad divina. La Liturgia y la tradición atribuyen a San Miguel el papel de proteger las almas e introducirlas ante Dios en la gloria eterna. “He aquí, dice el Oficio de su fiesta, el Arcángel San Miguel, príncipe de la milicia angélica, cuyo culto es manantial de beneficios para los pueblos, y cuya oración conduce al reino de los cielos... El Arcángel San Miguel viene con una multitud de ángeles; a él le ha confiado Dios las almas de los santos, a fin de que los conduzca al gozo del paraíso.” Y en el Ofertorio de la Misa por los difuntos, la Iglesia ruega “que estas almas no caigan en las tinieblas, sino que el portaestandarte San Miguel las conduzca a la luz santa”.

[9208] 16. *Hijo de hombre:* Aquí no es el Hijo del hombre por excelencia, el Mesías, sino aquel varón del versículo 5. El hebreo usa el plural: uno semejante a los hijos de los hombres.

[9209] 20. *El príncipe de Grecia:* Véase la nota al versículo 13 sobre el llamado ángel de los persas.

[9210] 21. *Contra ellos:* contra los ángeles de Persia y Grecia.

[9211] 1. Este versículo cierra el capítulo anterior, porque el que habla es el interlocutor de 10, 21. Lo que sigue se lee como un resumen de la historia de los Seléucidas y Ptolomeos y sus injerencias en Palestina, por lo cual los críticos racionalistas niegan el carácter profético de este capítulo y lo atribuyen a un escritor posterior.

[9212] 2. Los *tres reyes* son, según unos, Cambises, Seudo-Smerdis y Darío Histaspes; según otros, Ciro,

Cambises y Darío I, El *cuarto* es Jerjes, de cuyas inmensas riquezas nos dan cuenta los historiadores antiguos. Jerjes movilizó todas sus fuerzas para invadir a Grecia (480 a. C.).

[9213] 3 s. El *rey poderoso* es Alejandro Magno, que en el capítulo 8 es comparado al cuerno grande del macho cabrío. Alejandro murió en el año 323 a la edad de treinta y tres años, y su reino no pasó a sus descendientes sino que fue dividido entre sus generales. A partir del versículo 4 la profecía se ocupa solamente de dos de los reinos sucesores de Alejandro: Siria, el reino de los Seléucidas, y Egipto, el reino de los Ptolomeos.

[9214] 5. *El rey del mediodía:* Ptolomeo I Lasos, rey de Egipto (323-28S) y fundador de la dinastía de los Ptolomeos. *Uno de sus príncipes:* Seleuco I Nicator (323-280), fundador de la dinastía de los Seléucidas, reyes de Siria, a los cuales pertenecía también Babilonia y Persia, el núcleo principal del inmenso imperio que fue formando Alejandro Magno con sus innumerables conquistas.

[9215] 6. *No podrá conservar la fuerza del brazo*, etc. El final del versículo ha sido traducido de diversas maneras. Se refiere a Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto (285-246) que casó a su hija Berenice con Antíoco II, *rey del norte*, o sea, rey de Siria (261-246), pero Laodice, la esposa legítima de Antíoco, envenenó a este y mató a Berenice junto con su hijo.

[9216] 7 ss. Ptolomeo III Euergetes (246-221), hermano de Berenice, declaró la guerra a Seleuco Calínico, rey de Siria (241-226) y lo derrotó. Los hijos de Seleuco se volvieron contra Egipto, penetrando hasta Rafia en la frontera de Palestina y Egipto, mas el rey de

Egipto aniquiló su ejército el año 217 en la batalla de Rafia (versículo 11).

[9217] 14. *Hombres violentos* (La Vulgata: *hijos de los transgresores):* son aquellos judíos que se adhirieron a los sirios y a sus ritos paganos. Véase 8, 23 y nota.

[9218] 15. Ese *rey del norte* es Antíoco III Magno, rey de Siria (222-187), el cual derrotó al general egipcio Scopas en Paneas cerca de las fuentes del Jordán, y se apoderó de Sidón, ciudad de Fenicia, que estaba bajo el poder del rey del mediodía (Egipto).

[9219] 16. *La tierra hermosa:* Así es llamado con énfasis el país de los judíos. Véase versículo 41; 8, 9 y nota; Jeremías 3, 19; Ezequiel 20, 6 y 15.

[9220] 17 ss. Antíoco Magno casó su hija Cleopatra con Ptolomeo V de Egipto (204-181), con el fin de apoderarse de Egipto con la ayuda de ella, pero Cleopatra se puso de parte de su marido. Mientras tanto Antíoco conquistó algunas islas del Mediterráneo y países de la costa del Asia Menor, hasta que fue vencido por el romano Scipión en la batalla de Magnesia en 190 a. C. *Caerá* (versículo 19): Antíoco fue matado en un tumulto del año 187.

[9221] 20. *La (tierra) más magnifica:* Palestina. Cf. nota 16. *Será quebrantado*, etc. Se refiere a Seleuco IV Filopator, rey de Siria (187-175), que envió a Heliodoro para robar los tesoros del Templo de Jerusalén (véase II Macabeos 3, 1 ss.). Ese rey murió *no en contienda ni en batalla*, sino envenenado por el mismo Heliodoro.

[9222] 21 ss. *El hombre despreciable* es Antíoco IV Epífanes (175-164) que usurpó el trono con ardid y violencia contra el sucesor legítimo Demetrio (versículo 22). *El príncipe de la Alianza* (versículo 22): el Sumo Sacerdote Onías III, destituido injustamente por Antíoco

(cf. II Macabeos 4, 1 y 33).

[9223] 23 s. Alusión a las exitosas expediciones de Antíoco Epífanes contra Egipto, cuyo rey Ptolomeo VI Filometor (181-145) traicionado por sus propios consejeros (versículo 26), fue vencido en la batalla de Pelusio.

[9224] 27. *Dirán mutuamente mentiras.* En este punto la humanidad no ha mejorado. La mentira sigue ocupando un lugar preferido en las negociaciones internacionales.

[9225] 28. *La Alianza santa:* el pueblo teocrático, Jerusalén y el Templo. De vuelta de Egipto, Antíoco saqueó el Templo (I Macabeos 1, 21 ss.; II Macabeos 5, 11 ss.).

[9226] 29. Esta expedición de Antíoco contra Egipto fue contrarrestada por los romanos. En su regreso de Egipto el rey impío se entrevistó en Jerusalén con muchos judíos apóstatas.

[9227] 30. *Naves de Kitim:* Alusión a los Romanos, por lo cual San Jerónimo traduce *galeras y Romanos*. Kitim significa la isla de Chipre, y en sentido más amplio, los pueblos de Occidente. *Los que abandonaron*, etc.: los judíos apóstatas. Véase versículo 14 y nota.

[9228] 31. *Tropas:* son las tropas que Antíoco puso como guarnición en Jerusalén (I Macabeos 1, 35). *El Santuario de la fortaleza:* el Templo de Jerusalén. La *abominación* es el culto idolátrico, pues Antíoco erigió en el Templo una estatua de Júpiter (I Macabeos 1, 57). Véase 9, 27 y nota. Cf. Mateo 24, 15 y nota.

[9229] 32 ss. Esta profecía se refiere a los Macabeos, especialmente a Matatías y sus hijos que, apoyados por algunos pocos (cf. versículo 34) lucharon contra

Antíoco en defensa de la Ley de Dios. Los sabios (versículo 33) son probablemente los "hasidim", que significa "los piadosos". Así se llamaba aquel sector del pueblo judío que se mantenía fiel a la Ley (I Macabeos 2, 42) y en cuyo seno había de gestarse en adelante la secta de los fariseos. *Se unirán a ellos hipócritamente* (versículo 34): Se refiere a aquellos tímidos que se adhirieron al Macabeo solamente porque temían su severidad.

[9230] 36. *Se engrandecerá sobre todo dios:* "La manía antirreligiosa de Antíoco de que aquí se habla no se mostró solo en la persecución del culto judío, sino en su olvido del dios tradicional en su familia, Apolo, a quien sustituyó por Júpiter. A él dedicó el Templo de Jerusalén bajo el apellido de Olímpico" (Nácar-Colunga). Cf. II Tesalonicenses 2, 3 y nota. *Hasta que se cumpla:* Antíoco podrá ejercer su poder contra el pueblo judío solamente como instrumento de la ira de Dios y hasta que se apacigüe la indignación divina que permitía la opresión de los judíos como castigo de la apostasía.

[9231] 37. *No respetará... a la (divinidad) predilecta de las mujeres* (Vulgata: *será codiciador de mujeres*): Por esta divinidad se puede entender a Tammuz (Adonis), el dios favorecido por las mujeres (cf. Ezequiel 8, 14) o, tal vez, a Astarté, cuyo templo saqueó Antíoco (I Macabeos 6, 1 ss.). Así lo explica San Efrén. Quiere decir que Antíoco despreciará a los dioses de su propio país, lo cual sería el colmo de la impiedad (cf. nota 36).

[9232] 38. *Al dios de las fortalezas:* La Vulgata conserva la palabra hebrea *Maosim* que significa "fortalezas". El nombre "Dios de las fortalezas" se da

aquí a Júpiter Capitolino de Roma, cuyo culto introdujo Antíoco en su reino y para cuyo templo mandó numerosos regalos a Roma (Tito Livio 41, 20; 42, 6). Otros expositores ven en Maosim al dios romano Marte.

[9233] 40. Esta nueva expedición de Antíoco contra Egipto es desconocida, “Por esto, la explicación mas razonable de estos versículos 40-45 es que el profeta, dejando la Historia y apoyándose en ella, salta desde el gran perseguidor del pueblo judío a otro perseguidor del fin de los tiempos, al Anticristo, que entonces vendrá a suscitar la última prueba del pueblo de Dios. Sería esto como el puente entre la época de Antíoco y la época final, que nos describe en el capítulo siguiente” (Nácar-Colunga).

[9234] 41. *La tierra hermosa* es el país de los judíos. Véase versículo 16 y nota.

[9235] 44. *Rumores desde el oriente y el norte:* Aquí hay una alusión a la revuelta de los partos y de los armenios.

[9236] 45. *Entre los mares:* entre el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto, o sea en Judea. *El glorioso y santo monte:* el monte Sión. Antíoco murió en 164 a. C. al despojar el Templo de Elimais (I Macabeos 6, 1 ss.). Muchos aplican al Anticristo lo que aquí se dice en los versículos 40-45. En todo caso Antíoco puede tomarse como figura de aquel. Cf. 7, 8 y nota.

[9237] 1. La visión profética pasa de las persecuciones de la época macabea a los últimos tiempos y a la salvación final de los escogidos, “El oráculo franquea aquí de golpe un intervalo de muchos siglos, para proporcionar a los israelitas pruebas de una consolación de orden superior” (Fillion). Cf. II

Tesalonicenses 2, 7 y nota. *Tu pueblo*, es decir, el de Daniel (cf. 9, 15 s., 20 y 24; 10, 14). Crampón, que aplica los versículos 1-4 a la liberación de Israel por la muerte de Antíoco, añade que “parecen presentar en una misma perspectiva la liberación final del pueblo de Dios”. *Vendrá un tiempo de angustia*, etc. Jesucristo anuncia también “la gran tribulación” en su discurso escatológico (Mateo 24, 21). Cf. Jeremías 30, 5; Salmo 2, 5; Apocalipsis 7, 14, etc. *Inscrito en el libro:* Se refiere al libro de la vida, en el cual están inscritos aquellos que tienen derecho al reino de los cielos. Es un simbolismo tomado del registro civil de un reino. Cf. Salmo 68, 29; 138, 16; Éxodo 32, 32; Fil. 4, 3; Apocalipsis 3, 5; 13, 8; 20, 15, etc. Sobre San Miguel y su misión véase 10, 13 y nota; sobre su papel en la lucha contra Satanás, cf. Apocalipsis 12, 7 y notas.

[9238] 2. Los resucitados son divididos en dos clases, destinados unos a la vida eterna y otros a la eterna ignominia. *Para ignominia y vergüenza eterna:* Es de notar que aquí por primera vez el Antiguo Testamento anuncia a Israel la resurrección de los pecadores para la condenación. Este pasaje completa la revelación de Job 19, 25-27; Isaías 26, 19; 66, 24. Cf. Ezequiel 37, 1 ss. Indirectamente se enseña aquí la resurrección de todos los hombres, “porque para todos vale la misma razón. Lo que el Ángel dice implícitamente, lo dice Nuestro Señor explícitamente en Juan 5, 28” (Linder).

[9239] 3. *Los sabios:* los observadores de la Ley de Dios. San Jerónimo pone aquí la siguiente nota: “¿Ves tú qué distancia separa la santidad sin ciencia, de la ciencia unida a la santidad? La primera nos hace semejantes a las estrellas, la segunda al mismo cielo.”

La promesa que en este pasaje se da a los que ejercen el apostolado de enseñar, tiene su paralelo en las palabras de Cristo: “Los justos, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mateo 13, 43). También el apóstol San Pablo promete doblado honor a los presbíteros, “sobre todo los que trabajan en predicar y enseñar” (I Timoteo 5, 17). “Si vives santamente e instruyes perfectamente, dice San Juan Crisóstomo, serás juez de todos; si por el contrario, instruyes bien y vives mal, te juzgas a ti solo. Porque, viviendo y enseñando bien, das a conocer al pueblo cómo ha de vivir; pero, enseñando bien y viviendo mal, dices a Dios las razones que tiene para condenarte.” Cf. Eclesiástico 24, 31 y nota.

[9240] 4. Sella el libro, para que nadie modifique sus palabras, y guárdalo hasta el tiempo del fin. Nótese lo que se dice sobre el crecimiento del conocimiento. *Muchos buscarán:* Cf. Amós 8, 11 ss. Significa “la acción de buscar apresuradamente la verdadera doctrina... Al fin de los tiempos se leerá, con interés el libro de Daniel, a fin de comprenderlo lo mejor posible y admirar la maravillosa coincidencia de los acontecimientos con los vaticinios” (Fillion). Análoga idea expresa San Juan en el Apocalipsis, cuando dice: “No selles las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca— el justo se justifique más y más; y el santo más y más se santifique” (Apocalipsis 22, 10-12). Es asombroso cómo también en este punto concuerdan los dos vates: Daniel y San Juan. Este no ha de sellar el libro, porque los últimos tiempos están cerca; aquel ha de sellarlo para que se lo lea cuando el fin se acerque. San Juan subraya la importancia de la lectura del Apocalipsis diciendo: “Bienaventurado aquel que lee y escucha las palabras de esta profecía y observa

las cosas escritas en ella” (Apocalipsis 1, 3). El mismo efecto tendrá sin duda la lectura y meditación de las profecías de Daniel, por lo cual pensamos que merece un comentario más completo. “El sabio indaga la sabiduría de todos los antiguos y hace estudio de los profetas” (Eclesiástico 39, 1).

[9241] 6. Ese *varón* es el mismo personaje que se presentó al profeta en el capítulo anterior. Véase 10, 5 y nota.

[9242] 7. *Un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo:* Cf. 7, 25 y nota, donde se encuentra el mismo número misterioso. En ambos lugares se refiere a la tribulación que los santos han de sufrir de parte de un poder que se levanta contra Dios. En el versículo 11 y en Apocalipsis 11, 2 y 13, 5 este número es expresado en días y meses. *Cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruido:* EL vaticinio solo se cumplirá cuando el pueblo de Dios haya llegado al colmo de la tribulación. Cf. Salmo 101, 18 y nota.

[9243] 8. *No comprendí:* Aquí vemos, como en muchos otros lugares de los libros proféticos, que los profetas a menudo son voceros del Altísimo sin conocer el alcance de sus palabras. A esto se refiere San Pedro, diciendo que “ninguna profecía de la Escritura se hace por propia iniciativa” (II Pedro 1, 20, texto griego). Por lo cual exhorta San Pablo: “No queráis despreciar las profecías” (I Tesalonicenses 5, 20), porque tales anuncios son para las generaciones venideras, “una antorcha que luce en lugar oscuro, hasta que amanezca el día y nazca en vuestros corazones la estrella de la mañana” (II Pedro 1, 19).

[9244] 9. El profeta no consigue respuesta, pues Dios se ha reservado los tiempos y momentos, como

dijo Jesús a los apóstoles que le preguntaron en un asunto parecido (Hechos de los Apóstoles 1, 7). Véase Mateo 24, 36; Marcos 13, 32 y notas. “Velad, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mateo 24, 42). Hasta el tiempo del fin, lo que cuadra bien al sentido escatológico de este capítulo. Cf. versículo 4.

[9245] 10. Véase 11, 35. En el tiempo del fin obrará el “hombre de pecado” y el “misterio de iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 3 y 7), y los santos serán perseguidos de tal manera que ninguno se salvaría si ese tiempo no fuese abreviado por amor de los escogidos (Mateo 24, 22). Los sabios entenderán: Véase versículo 3. Los verdaderos fieles entenderán los misterios. Cf. I Tesalonicenses 5, 4; Lucas 21, 36-11. El término aquí indicado equivale a tres años y medio o cuarenta y dos meses. Cf. versículo 7 y nota; 7, 25 y nota; Apocalipsis 11, 2; 13, 5. Es en el Apocalipsis el período del poder que persigue en los últimos tiempos a la grey de Cristo, por lo cual no conviene aplicar este pasaje únicamente a Antíoco Epífanes, como lo hace la interpretación “histórica”. Por sacrificio perpetuo entiende aquí San Jerónimo con otros Padres el culto de la Eucaristía y todo el culto solemne de la Iglesia, que en los tiempos del Anticristo será obstaculizado. *Abominación desoladora:* Se refiere al Anticristo. Véase lo que sobre este tema llevamos dicho en las notas a los versículos 26 y 27 del capítulo 9.

[9246] 12 s. “Llama dichoso al que viviere después de la muerte del Anticristo; porque verá días felices de paz y de descanso; cuando habrá cesado su violenta persecución” (Scío). Hay en estos cuarenta y cinco días la diferencia entre 1335 y 1290, un misterio que Dios parece haber dejado intencionalmente en suspenso, para

los últimos tiempos (cf. versículo 9 y nota) pero que de todas maneras es digno de la mayor atención, porque "nadie sabe el día ni la hora" (Mateo 24, 36; Marcos 13, 32). *Marcha hacia tu fin y descansa* (versículo 13): Se anuncia aquí a Daniel su resurrección y su premio de acuerdo con lo dicho en el versículo 2. "Así que aquel que había recibido tantos vaticinios para su pueblo, obtiene, al final, para sí mismo una profecía llena de consolación." No es más que justo que las visiones de Daniel rematen en tan consoladora promesa, de la cual participamos todos los que en ellas creemos. Cf. el final del Apocalipsis del Nuevo Testamento, donde Jesús consuela con análoga promesa al Vidente de Patmos: "El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome de balde el agua de la vida" (Apocalipsis 22, 17). Cf. Apocalipsis 1, 3. Al final del versículo 13 encontramos en la Vulgata la siguiente nota de San Jerónimo: "Lo que hasta aquí hemos puesto de Daniel se lee en el texto hebreo. Lo demás que sigue hasta el fin del libro se ha trasladado de la edición de Teodoción."

[9247] 1. Los dos capítulos restantes 13 y 14 han sido tomados de la versión griega de Teodoción, como observa San Jerónimo en la nota con que concluye el capítulo 12. El capítulo 13 narra con un dramatismo sorprendente la historia de la casta Susana, cuyo nombre significa Azucena. Cronológicamente este episodio ha de colocarse entre los capítulos primero y segundo del Libro de Daniel, pues el profeta era aún joven al desempeñar el honroso papel de defensor de la inocencia (cf. versículos 45 y 64). Contra la historicidad de este capítulo se han levantado muchas objeciones, pero sabemos que siempre fue objeto de veneración, como lo demuestran ya las pinturas de las catacumbas.

[9248] 5. Los judíos desterrados podían vivir en Babilonia conforme a sus costumbres patrias, y disfrutaban de cierta autonomía en la administración de sus comunidades. No es de extrañar que tuvieran jueces propios, elegidos de en medio del pueblo. La palabra del Señor a la que el texto alude, no se halla textualmente en la Sagrada Escritura, si bien recuerda las acusaciones de los profetas contra los malos jueces y falsos profetas, que eran los causantes principales de la corrupción del pueblo.

[9249] 13 s. La escena no carece de comicidad. Ambos fingen retirarse, ocultando sus malos designios para volverse a encontrar en el mismo sitio, después de dar un rodeo.

[9250] 22 s. "De un momento a otro Susana vio que todo lo que tenía estaba en peligro de ser destruido: su vida, su hogar, su honor, su fama. Supo que iba a perder no solo su vida sino también el amor de su marido, el cariño de sus padres y de sus hijos, el respeto de sus criados; supo que iba a ser motivo de que se avergonzasen de ella. Una sola cosa podía salvarla y conservar todo lo que fue su dicha; consentir en el pecado, entregarse. «Mas prefiero caer inculpable en vuestras manos, antes que pecar contra el Señor» (versículo 23). Para Susana, por encima de toda su dicha, estaba Dios. Prefirió perderlo todo antes de perderle a Él. No pidió a Dios su vida, ni su fama; descansó en la certeza de que Dios sabía que la mataban siendo inocente, siendo la víctima de la maldad. Saberse sin culpa delante de Dios fue su consuelo; su entrega a Su voluntad fue sin reserva" (Elpis).

[9251] 34. *Pulieron sus manos*, etc.: Hicieron esto como testigos, según mandaba la Ley (Levítico 24, 14).

¡Dos criminales disfrazados de testigos! Con razón en los cuadros de las catacumbas Susana es representada como cordero, y los dos viejos como lobos. El proceso se desarrolla con apariencias de corrección y de conformidad con la Ley. La exigencia de que la acusada levante el velo (versículo 32), está de acuerdo con los usos del foro judío.

[9252] 42 s. *Clamó en alta voz*, "poniendo en este grito toda su alma, toda su angustia, toda su confianza, toda la fuerza de su inocencia". Susana apela a Dios, el Juez eterno, que conoce los corazones (Hechos de los Apóstoles 1, 24; 15, 8) y no abandona a los que en Él confían. He aquí una ilustración elocuente de lo que dice el gran Apóstol San Pablo en Romanos 8, 26-27: "No sabemos cómo conviene lo que tenemos que pedir; pero el Espíritu mismo solicita en nuestro lugar con gemidos inexpresables. Y Él, que es escrutador de los corazones, conoce lo que ansía el Espíritu; sabe qué solicita para los santos según Dios." Comentando estas palabras en una alocución pronunciada el 9 de julio de 1941, dice S. S. Pío XII: "El Espíritu Santo, que, con su gracia, obra en nuestras almas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor, y el Padre, que lee en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espíritu para nosotros, y tales peticiones del Espíritu, profundamente íntimas en nosotros, las oye Él, sin duda alguna."

[9253] 45. *Suscitó el santo espíritu:* Según la versión de los Setenta, un ángel había venido a imbuir a Daniel el espíritu de la sabiduría. Véase 4, 5; 5, 11 y 14. El procedimiento que se observa en la ejecución de la

presunta adúltera es el conocido por la Mischna de los judíos. Un heraldo debía invitar a los espectadores a probar, si podían, la inculpabilidad del reo. Esta circunstancia dio a Daniel la posibilidad de intervenir legalmente en el último momento. Nótese que Dios eligió para el cargo de juez a un "tierno jovencito". Lo hizo para avergonzar a los perversos ancianos. "Daniel, siendo aún jovencito, juzgó a los de muy larga edad, mientras que a los viejos deshonestos y torpes condenó su edad lasciva" (San Jerónimo. A Paulino). Daniel obtuvo este preciosísimo don como premio por su fidelidad a la Ley de Dios. Otros no lo alcanzan nunca porque se enredan en sus propios consejos. Cf. Salmo 118, 99 s.

[9254] 52. Tenemos aquí una nueva prueba de que el Espíritu de Dios habla por boca de Daniel. Un procedimiento estrictamente jurídico no habría logrado descubrir la verdad. Cf. versículo 45.

[9255] 56. *Raza, de Canaán:* Era la mayor injuria que se podía proferir contra un israelita. Los cananeos que habitaban el país de Palestina antes de que Israel lo tomara en posesión, habían sido maldecidos por Dios (Génesis 9, 25-27), de tal modo que los israelitas estaban obligados a aniquilarlos a causa de sus maldades.

[9256] 57. *Israel:* aquí no todo el pueblo de Jacob, sino solamente el reino del norte con Samaria por capital, que se llamaba de Israel, pero deshonraba ese nombre por acomodarse a la idolatría de los cananeos y mezclarse en matrimonios con esa raza maldita.

[9257] 64. Se destaca en la historia de Susana, por una parte su inquebrantable confianza en Dios (cf. Salmo 2, 13; 56, 2; 117, 8; Eclesiástico 2, 6; II

Macabeos 15, 7, etc.), por la otra, la sabiduría y fortaleza del joven profeta. Pero ¿qué sería todo esfuerzo humano sin la mano omnipotente del Altísimo? Toda la sabiduría de Daniel le fue dada por Él (versículos 45 y 52) como el profeta se complacía en proclamarlo (cf. Ezequiel, 28, 3 y nota). Del Señor le vino también a Susana la fortaleza, y por Él fue salvada para que se aumente nuestra confianza en su santo Nombre.

[9258] 65. Sobre *Astiages* véase 6, 1 nota.

[9259] 1. En este último capítulo se narran dos episodios de la vida de Daniel que prueban la vanidad de los ídolos. Es una ilustración del capítulo 6 de Baruc, donde se describe la impotencia de los dioses de los gentiles. El *rey* aquí aludido es Ciro, como se deduce del capítulo anterior (13, 65), cuyo último versículo forma la transición a estos dos episodios de Bel y el dragón. Algunos creen que se trata del rey Cambises. Daniel no comía de los manjares de la corte, como sabemos por el capítulo 1, aunque se dice aquí que era comensal del rey. Esto solo quiere decir que el rey costeaba el sustento del profeta.

[9260] 2. *Bel*, llamado también Marduk, era el ídolo principal de los babilonios. Los paganos creían que los dioses comían los manjares colocados delante de sus estatuas. Por eso, en las inscripciones cuneiformes los sacrificios se llaman "manjares de los dioses". De ahí la cólera del rey por el embuste de los sacerdotes al ver que eran ellos los que comían los manjares ofrecidos a Bel (versículo 20). *Doce arfabas:* 670 litros. *Seis cántaros:* seis metretas: 220 litros, más o menos.

[9261] 3. Llama la atención el hecho de que el persa Ciro haya tributado culto a los dioses de Babilonia. Así

lo vemos efectivamente en una inscripción babilónica. Lo hizo sin duda por razones políticas.

[9262] 21. Según otra versión griega, solo fue destruida la sala de Bel y este mismo. Así quedó demostrada la inanidad del ídolo que en opinión de los babilonios estaba animado y habitado por la divinidad.

[9263] 22. El culto del *dragón*, es decir, de la serpiente alada, está atestiguado en Babilonia por las modernas investigaciones arqueológicas. Han sido encontrados relieves y figuras que representan este animal en diversas formas. El escritor pagano Arriano habla de un Templo babilónico dedicado a una serpiente que daba oráculos a la manera de la Pitia de Delfos (cf. Hechos de los Apóstoles 16, 16). La serpiente ha dejado profundas huellas, no solo en la Biblia (Génesis capítulo 3; Números 21, 6; Isaías 27, 1; Apocalipsis 12, 14, etc.), sino también en las mitologías de casi todos los pueblos, especialmente la serpiente alada, en las mitologías americanas (aztecas y mayas), y figura todavía hoy, como dragón, en el escudo de China. También en Palestina se han encontrado restos del culto de la serpiente. Los antiguos le atribuían una ciencia oculta y superior, razón por la cual la medicina que antiguamente se consideraba más bien como una ciencia mágica, lleva la serpiente en su escudo. Por esa misma razón usamos la palabra griega terapéutica, derivada de una análoga semítica que significa serpiente.

[9264] 26. El dragón reventó por comer aquellos objetos imposibles de digerir. Nótese que Daniel mató al dragón sin armas, para mostrar al rey y al pueblo que no es la fuerza la que vence a los ídolos, sino el poder del Dios vivo.

[9265] 30. Es la segunda vez que Daniel es arrojado

al lago de los leones. Véase 6, 16.

[9266] 32. San Jerónimo opina que este Habacuc es idéntico con el octavo de los profetas menores. Los modernos intérpretes, en cambio, se inclinan a suponer que hubo otro profeta homónimo. El primer profeta de este nombre vivió en tiempo del rey Josías (638-608), es decir, casi cien años antes de los acontecimientos aquí relatados.

[9267] 35. Otros ejemplos de traslación corporal son la de Elías (III Reyes 18, 12; IV Reyes 2, 1 ss.), y del diácono Felipe (Hechos de los Apóstoles 8, 39 s.).

[9268] 40. Convencido por los grandes milagros aquí relatados, el rey Ciro reconoció que el verdadero Dios era el de los judíos, y permitió el regreso del pueblo israelita al país de sus padres, para reedificar el Templo y la Ciudad Santa (Esdras 1, 1 ss.), de donde se deduce la grande influencia de Daniel en ese acontecimiento (cf. 6, 28). Véase la Introducción.

[9543] 2. *Nínive*, capital del imperio de los asirios, fue "la más esplendorosa de todas las del mundo antiguo". Estaba situada en la orilla izquierda del Tigris y se componía de cuatro ciudades, por lo cual se llama aquí la ciudad grande, como también en 3, 2 s. y en 4, 11. Fue destruida por los babilonios entre los años 606-604, y se perdió el recuerdo de sus inmensas ruinas hasta que en 1842 los arqueólogos las descubrieron.

[9544] 3. En vez de ir a Oriente, Jonás baja a Jope (Jafa), puerto palestinense en la costa del Mediterráneo, para escapar hacia el lado opuesto, a Tarsis, ciudad o región situada en el extremo Occidente, probablemente en España. Tal vez fuera el motivo de su huida el temor de que Nínive, si se salvaba, llegase a ser un terrible

azote para Israel (cf. 4, 1 s.). Así lo fueron, en efecto, como vemos en el cuarto libro de los Reyes (véase los capítulos 18 y 19) y en Isaías (véase capítulo 10), etc., las tremendas persecuciones de los asirios, que a veces son también símbolo profético de las naciones gentiles enemigas de Israel. Cf. Isaías 5, 25 y nota. San Juan Crisóstomo presenta al profeta desobediente como figura de los pecadores, "que, parecidos a hombres ebrios, no atienden adónde van, ni adonde ponen el pie, sino que, siguiendo sus pasiones, se pierden por su propia locura e inobediencia". Si Dios nos confía una misión tenemos que dejar las comodidades y sacrificar nuestro yo. No busquemos refugio en los buques de Tarsis que obedecen a nuestro antojo; pues las olas del mar sirven a Dios y son más fuertes que las tablas del mísero barco de nuestro "yo".

[9545] 5. Alguien ha comparado este sueño de Jonás con el de Jesús en Marc. 4, 38. Fuera de la coincidencia material de que ambos dormían en una embarcación durante una tormenta, nos parece que, en vez de similitud, hay oposición entre el caso del divino Salvador, cuya presencia y cuya palabra potente y bondadosa dominaron el mar y calmaron la tempestad, y el caso de Jonás culpable, que duerme displicentemente mientras los demás sufren por aquella borrasca que el Señor Dios mandaba contra él, y que, lejos de remediarla, como Jesús, tiene al contrario que abandonar el navío para que este no naufrague. Creemos que se ha de ser muy parco en tomar el nombre santísimo de Jesús para esas comparaciones que no contienen ni una enseñanza doctrinal, ni un homenaje a la gloria del Hombre Dios.

[9546] 9. Jonás comprende que es contra él la

indignación de Dios, y reacciona con rectitud, confesando su culpa. Bien sabía que el Altísimo lo veía en todas partes. “Aquel divino semblante del que quiere huir, aquella presencia que pretende evitar, es el rostro que Dios interiormente enseñaba a su profeta.” Cf. Salmo 138, 7 y nota.

[9547] 12. “Ejemplo de admirable penitencia y de magnánima caridad. Es de creer que Jonás obraría así por inspiración de Dios, como Judit y tantos otros justos del Antiguo y Nuevo Testamento” (Páramo). Es sin duda Dios quien mueve a Jonás a este acto de rectitud, del que había de pender su propia salvación, la de sus compañeros, y el cumplimiento de los planes divinos de misericordia sobre Nínive. Para mirar a Jonás también aquí como figura del Salvador, habría que distinguir entre el Cordero sin mancha, que fue Jesús, víctima de los pecados ajenos, y Jonás, justamente perseguido por la justicia divina, y cuya culpa era causa de ruina para aquellos inocentes. Habría que recordar también que, en el caso del Evangelio, la tempestad del mar se calma gracias a las palabras del Señor presente a bordo, en tanto que aquí con Jonás ocurre precisamente lo contrario. Acerca de la serenidad cristiana en el naufragio, véase la aventura de San Pablo en Hechos 27 y notas, donde el Apóstol exhorta a los compañeros que llevan ya catorce días de tempestad.

[9548] 14. Los marineros paganos clamaron al Dios de Jonás, convencidos de que cada pueblo tiene su propio Dios y temiendo que el Dios del profeta pudiera castigarlos. Pero el Señor muestra inmediatamente que tal era su voluntad, haciendo cesar al punto (versículo 15) el furor de las aguas embravecidas por culpa de Jonás.

[9549] 1. Algunos ictiólogos opinan que el pez grande que se tragó a Jonás, fue de la especie squalus carcharías (perro marino, tigre marino, tiburón). Pero ni el nombre hebreo, ni su versión griega y latina, indican especie particular, sino que dicen simplemente "pez grande", o sea monstruo. Por lo demás la expresión Yahvé hizo venir, muestra bien la divina mano, como en la planta de 4, 6. Las representaciones primitivas halladas en las paredes de las catacumbas, ponen al monstruo dos pies y lo toman por dragón. Aunque la historia natural conoce casos semejantes al de Jonás, no se puede explicar el hecho de que el profeta se hallara tres días en el vientre del pez sin sufrir daño. Hay que admitir un portentoso milagro, que el mismo Jesucristo se dignó recoger y presentarnos como figura del misterio de su propia resurrección (Mateo 12, 39-40), en la cual se funda toda nuestra esperanza, Véase I Corintios capítulo 15. Como bien dice un autor protestante, negar aquí el milagro no es ya ir solo contra el Libro de Jonás, sino contra la palabra del mismo Jesucristo. Jonás vivió en el vientre del pez, dice San Jerónimo, del mismo modo como pudieron vivir los tres jóvenes en el horno de Babilonia (Daniel 3).

[9550] 3 ss. La oración de Jonás refleja bien los pensamientos que agitaban su corazón en aquella más que angustiosa situación. Se apoya en oraciones conocidas y divulgadas entre los israelitas. Véase Salmo 15, 10; 17, 7; 29, 4; 30, 23; 41, 8; 68, 2; 119, 1, etc. Cf. la oración de Ezequías (Isaías 38, 10). *Has atendido a mi voz:* He aquí lo más hermoso de esta oración: el firmísimo sentimiento de confianza, que se da por salvado cuando aún está en pleno peligro. Así Jesús daba gracias al Padre anticipadamente. Véase Juan 11,

41 s.

[9551] 7. *Sacaste mi vida desde la fosa:* Lo mismo dijo David (Salmo 15, 10) mirando a Jesucristo, único en quien se cumplieron estas palabras proféticas.

[9552] 9. *Las mentirosas vanidades*; nombre bíblico de los ídolos. *Abandonan su misericordia*. Según algunos el sentido sería que los que sirven a los vanos ídolos no pueden hallar misericordia. Mas no se ve qué sentido tendría esto aquí, cuando precisamente Jonás era castigado por no querer que Dios perdonase a Nínive. Según Crampón, su misericordia querría decir "el autor de su gracia". Nácar-Colunga dice; "¡Cómo se sustraen a su misericordia los que siguen las mentirosas vanidades!" Según esto, el sujeto de *su misericordia* seria Dios (versículo 8), cuya mano se hacía sentir pesadamente sobre Jonás por no haberle obedecido. Y también podría significar que el mismo Jonás se declara culpable de su falta de misericordia con los ninivitas, por lo cual se propone ofrecer la reparación del versículo 10. El sacrificio de alabanza es, en efecto el que más honra a Dios, y por el cual Él promete mostrarnos la salvación (Salmo 49, 23).

[9553] 1. Dios manda a veces callar a sus profetas (véase Hechos 16, 6). Pero ¡ay de los que callan cuando Él quiere que se hable! Cf. Ezequiel 3, 16-21 y notas.

[9554] 3. *Ciudad grande delante de Dios:* Hebraísmo; superlativo de grande. Cf. Génesis 10, 9; Salmo 67, 1-6 y nota. Nínive, fundada por Asur, originario de Babilonia, del cual tomó nombre la Asiria, formaba un conglomerado de cuatro ciudades: Nínive, Rehobot, Calé y Resen (Génesis 10, 11 ss.). Cf. 1, 2 y nota.

[9555] 4. La profecía, como todas las conminatorias,

llevaba implícita la condición de cumplirse siempre que Nínive no se hubiera arrepentido (cf. versículo 10). San Agustín dice que la Nínive pecadora fue (simbólicamente) destruida y edificada en su lugar la Nínive penitente.

[9556] 5. *Los ninivitas creyeron:* Es decir, no solo se arrepintieron de sus maldades, sino que creyeron en Dios. Jesús dice que "Jonás fue una señal para los ninivitas" (Lucas 11, 30), lo cual muestra que estos conocieron el gran milagro del capítulo 2, que confirma la verdad del Dios en cuyo nombre hablaba el profeta (véase Lucas 11, 32). Esta conversión de Nínive, que pareciera haber sido un episodio momentáneo, es quizá el hecho histórico central del Libro de Jonás, pues la capital de Asiria fue la única ciudad pagana que admitió oficialmente la religión de Israel, sin lo cual no se concebiría su grande contrición pública ante el simple anuncio de un profeta que hablaba en nombre de una divinidad extranjera. Tan señalada fue la misericordia con que Dios buscó la conversión de Nínive, que su empeño por atraerla es lo que da origen a todos los sucesos del Libro de Jonás y a todas las pruebas que sufre el profeta. Después de dedicar así uno de sus libros a la conversión de Nínive, la Biblia dedica otro a su apostasía: la profecía de Nahúm, cuya interpretación se aclara y cuya trascendencia se destaca si lo estudiamos en conexión con el presente Libro. Véase Nahúm 3, 4 ss. y nota.

[9557] 7. No es cosa extraña ese edicto del rey. Sabemos, por ejemplo, que el rey Asarhaddón de Nínive (681-669) dio una orden parecida. Tampoco era extraordinario incluir a los animales en la penitencia. Herodoto narra que los persas hacían participar en el

luto a los animales domésticos. Se los cubría con paños fúnebres y no se les daba de comer. Los balidos y bramidos que daban pidiendo alimento, instigaban aún más a los hombres a la contrición. Por otra parte, conviene leer la profecía de Nahúm, que es posterior a Jonás y se dirige contra Nínive, para saber que la capital de los asirios, primicias de los gentiles convertidos al Dios de Israel, será entre ellos la más rebelde. Véase Nahúm 1, 11 y nota.

[9558] 9. Lejos de ser esta una expresión de duda, lo es, al contrario, de esperanza. El pueblo culpable bien sabe que merece el castigo, pero se atreve a esperar en la inagotable misericordia de Dios, la cual se da precisamente con mayor abundancia cuanto más se confía en ella (Salmo 32, 22 y nota). Nada sería más erróneo que ver aquí palabras de duda (en Joel 2, 14 las usa el profeta mismo de parte de Dios), o pensar que esa duda pudiera favorecer el espíritu de contrición y oración, porque “nadie navega contra la corriente de la esperanza”. Y, en último análisis, San Pablo nos enseña que la causa del perdón “no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9, 16), “para que no se gloríe ninguna carne” (I Corintios 1, 29) creyendo que ha ganado el perdón por sus propios méritos, y le robe así a Dios la gloria, que Él cifra en el reconocimiento de su gratuita misericordia. Véase Salmo 50 y notas sobre el verdadero espíritu de contrición. Por lo demás, ¿quién, sino Dios mismo, pone en nosotros ese buen espíritu? “Aun en estado de gracia, necesitamos de una inspiración especial del Espíritu Santo para cada obra sobrenaturalmente buena” (Scheeben). ¿Qué no será para salir del pecado? Cf. 4, 1 ss.

[9559] 10. *No lo llevó a cabo:* Dios, quien no puede ser vencido por ninguna fuerza contraria, se deja vencer por los ruegos de los ninivitas. “La ciudad de Nínive, que habría perecido por sus pecados, se rescató con las lágrimas de penitencia” (San Jerónimo). Cf. Amós 7, 3. Jesús opone el ejemplo de los ninivitas a la impenitencia de los fariseos, cuando dice: “Los hombres de Nínive se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás” (Mateo 12, 41). “El Señor nos propone este ejemplo de sincera conversión de los ninivitas para que, haciendo con ella un cotejo de la nuestra, veamos sí tiene alguna relación con la de este pueblo. Pide conversión de corazón y frutos dignos da penitencia: quiere que nos lleguemos a Él con grande fe, humildad y confianza; que lloremos, gimamos y clamemos haciéndole una santa violencia que le sea agradable y que nuestra penitencia no consista en apariencias y promesas vanas, sino en acciones contrarias a todo aquello que nos apartó de su amistad” (Scío).

[9560] 1. *Se enojó*, quizá, en parte, porque temía el gran poder de Asiria y las calamidades que este país ocasionaría a su patria (véase 1, 3 y nota), pero lo que aquí se nos enseña no es eso, sino la mezquindad de nuestro corazón humano que se duele de que Dios sea misericordioso (versículo 2), en vez de alegrarse como corresponde a la caridad (I Corintios 13, 4 ss). Pésima cosa es afligirse de que Dios sea bueno, como lo mostró Jesús con los obreros de la primera hora (Mateo 20, 15), y mucho más cuando vemos que Jonás no estaba exento de culpa y desobediencia (1, 3) y no podía por tanto arrojar la primera piedra (Juan 8, 7). Más aún, él

acababa de ser perdonado después de su oración (capítulo 2), y ahora se oponía al perdón de otros, como en la parábola de Mateo 18, 24 ss., por no hacer un papel deslucido después de su amenaza de 3, 4. ¿Qué más podía desear un alma sacerdotal, sino el fruto de su predicación? Dios nos muestra aquí que es malo ese espíritu que se duele de su misericordia, como lo era, a la inversa, aquel que lo tomaba por duro en la parábola de las minas (Lucas 19, 20 ss. y notas). No se ve, en consecuencia, cómo podría ser agradable a Dios que nos pusiéramos a defender aquí a Jonás mientras Él lo está desaprobando.

[9561] 3. También Elías, fugitivo y amenazado de muerte por su fidelidad, pide al Señor, en un rapto de dolor, que le quite la vida (III Reyes 19, 4), pero lo hace en muy distintas circunstancias y “abrasándose de celo” por el honor de Yahvé (III Reyes 19, 10). Jonás está muy lejos de tener igual móvil, como se ve en los versículos 8 y siguientes. Nótese que lo que Dios le censura allí, es precisamente ese móvil, y no la debilidad de quejarse, pues sabemos que Job incurrió muchas veces en esa misma queja y Dios no se lo condenó.

[9562] 6. La voz hebrea Kikaión, que traduce San Jerónimo por hiedra, en los Setenta se vierte por calabacera; los modernos, en cambio, opinan que se trataba de la planta que se llama ricino, la cual en pocos días crece y con sus amplias hojas proporciona sombra. Cf. 2, 1.

[9563] 8. Como lo dice el mismo Dios en los versículos 9 y 10, este nuevo deseo de morir ya no es por el enojo del versículo 3, sino por la planta. Después de aquel enojo, había tenido Jonás “grandísimo placer”

por la sombra de la planta (versículo 6), y ahora, como aquí vemos, se deseaba la muerte porque le abrasaba el calor. Precisamente este nuevo caso lo provoca el Señor con el fin de darle una lección sobre su sinrazón en el enojo anterior, mostrando al profeta, para confusión tuya, que se interesaba mucho por conservar una planta y nada por salvar toda una ciudad; y peor aún: se enojaba de que no fuera destruida, y eso a pesar del empeño que Dios le había mostrado por salvarla. Apenas puede darse un ejemplo más elocuente de lo que somos en nuestro corazón, egoísta y vil cada vez que no recurrimos a la caridad de Cristo, sin el cual nada podemos hacer (Juan 15, 5). El santo profeta quiso, sin duda, al escribir este Libro, dejarnos tan saludable enseñanza a costa de su propia humillación, como tantas veces nos alecciona el Evangelio con las faltas y errores del que había de ser el Príncipe de los Apóstoles.

[9564] 9 ss. He aquí el objeto y fin de este divino Libro: El Señor no es solamente Dios de Israel, sino de todas las naciones. Su bondad y misericordia se extienden sobre todas sus obras (Salmo 135), por lo cual envía un mensajero especial para inspirar ánimo penitente a una ciudad que, a los ojos del profeta, mil veces había merecido ser arrasada. ¿Qué diremos de las ciudades modernas, que, por su mayor responsabilidad, viven tal vez en peores condiciones espirituales que la antigua capital de Asiria? No nos toca a nosotros condenarlas (cf. Lucas 9, 54 s.), ni apresurarnos a quitar la cizaña del trigo (Mateo 13, 30 y 39), ni siquiera perder por ello la paz de nuestro corazón. Pero sí, hemos de estar prontos a “huir de Babilonia” para no participar de sus delitos y de sus plagas (Apocalipsis 18, 4; Jeremías 51, 6; Isaías 48, 20 y notas). “El que ama el

peligro perecerá en él” (Eclesiástico 3, 27) y “si alguno ama el mundo, el amor del Padre no está en él” (I Juan 2, 15). Véase Salmo 54, 7 ss.; Cantar de los Cantares 1, 8.

[9565] 10. *Ningún trabajo te ha costado:* En cambio las almas, no solo pertenecen a Él por haberlas creado, sino que aún habían de costarle toda la Sangre de su Hijo Único. Jesús distingue al buen Pastor, de los otros, en que a estos no les interesan las ovejas como cosa propia (Juan 10, 12 s.). “¡Cómo se conoce que nada te ha costado redimirla!”, fue el reproche que escuchó una vez, desde un crucifijo, un pastor de almas que se resistió a absolver un pecador arrepentido.

[9566] 11. Ciento veinte mil: Si tomamos este número de niños pequeños como base, la población de Nínive bien pudo sumar más de medio millón de habitantes. Que no saben discernir su mano derecha de la izquierda: Análoga expresión se usa para designar a los pequeñuelos. En sentido moral todos corremos el riesgo de no distinguir entre la derecha y la izquierda, porque, como dice el Doctor Místico, “a cada paso tomamos lo malo por bueno, y lo bueno por malo, y esto, de nuestra cosecha es”. De ahí que en nuestra conducta práctica necesitemos siempre de consejo (véase Proverbios 12, 15). Obsérvese al final la delicadeza del Señor para con los animales. Véase Proverbios 12, 10.

[9748] 1. Esta fecha coincide con el año 520 a. C. Darío reinó de 521 a 485. Véase Ageo 1, 1. *Hijo de Baraquías:* en Esdras 5, I y 6, 14 llamado *Hijo de Iddó*, en el sentido lato de descendiente, como en Mateo 1, 8 se llama a Ocías hijo de Joram, que fue su bisabuelo.

(Cf. II Paralipómenos 22, 1 y 11; 24, 27; IV Reyes 9, 14 y 20; y el caso de Baltasar en Daniel 5, 2 y nota).

[9749] 3. *Convertíos a Mí*, etc. Véase Malaquías 3, 7 y nota. En su alocución del 15 de abril de 1945 referente a una paz justa, S. S. Pío XII cita estas palabras, agregando que el espíritu de conversión es lo que necesitamos para salir de la gravísima crisis en que vivimos. Cf. Isaías 31, 6; Jeremías 3, 12, 14 y 22; 4, 1; 18, 11; Ezequiel 18, 30; Oseas 14, 2.

[9750] 4. *Los profetas anteriores*, es decir, los que predicaron las advertencias de Dios antes del exilio. Véase 7, 7. Porque Él no hace nada sin anunciarlo primero a sus profetas (Amós 3, 71 de modo que puedan salvarse de la catástrofe aquellos que presten atención a la voz de los profetas. Lo mismo está dicho para nosotros sobre las profecías del Nuevo Testamento, cuyos anuncios son aún más terribles, Véase Marcos 13, 17; Lucas 21, 28-36; I Tesalonicenses 5, 1-6 y 20, etc.

[9751] 7. El mes de Schebak era el undécimo del calendario judío; corresponde a la luna de enero-febrero.

[9752] 8. *De noche:* Todas las visiones de Zacarías son nocturnas (cf. versículo 11 y nota). La última termina en 6, 8. *Vi a un hombre:* Se trata de un ángel o mensajero, como se deduce de los versículos 9 y 11, pero de categoría superior a los otros, y el profeta lo trata de “Señor”. San Jerónimo opina que era el Arcángel San Miguel, protector del pueblo judío (cf. Daniel 10, 21). Crampón lo llama “imagen personal del Dios invisible, pero que se distingue de Él” (véase 2, 6 s. y nota). En vez de *mirtos*, dicen los Setenta *montes*. Los Setenta hablan también de cuatro caballos y cuatro colores, lo que cuadra mejor con el lugar paralelo de los cuatro carros (6, 1 ss.) y con el estilo apocalíptico. El

simbolismo de los cuatro colores, que en Apocalipsis 6 tiene un sentido de exterminio (cf. versículo 18 y nota), encierra aquí un misterio que algunos refieren a los diferentes caracteres (San Jerónimo), o a los cuatro puntos cardinales del globo, y que otros interpretan más bien con relación al tiempo, refiriéndolo a los cuatro reinos gentiles de Daniel 2, o a las cuatro bestias de Daniel 7. Lo indudable es que se trata de ángeles enviados por Dios a recorrer la tierra (versículo 10) y que encuentran, en prosperidad (versículo 11 y 15) a esas naciones contra las cuales Dios está indignado (versículo 15 s.) porque son enemigas de Israel (versículo 12 y 18 ss.), es decir que deberá preceder su castigo antes de cumplirse las promesas consoladoras para Jerusalén (versículo 13 ss.) Véase versículo 11.

[9753] 11. Esta *paz* recuerda la que San Pablo anuncia en I Tesalonicenses 5, 3 (véase Lucas 21, 24; Isaías 29, 4-7 donde se habla también de visión nocturna). "Ageo acababa de anunciar que al advenimiento del libertador prometido a los judíos precederá una gran crisis, una especie de sacudimiento catastrófico entre las naciones paganas (véase Ageo 2, 7 ss. y 23); esta comprobación hecha por los emisarios de Yahvé denotaba, pues, que la hora de la liberación no había sonado aún para Israel. De ahí la ardiente súplica que el Ángel dirige en seguida a Dios en favor de Jerusalén y de las otras ciudades de Judá: *Señor, ¿hasta cuándo?* (versículo 12)" (Fillion). Cf. Isaías 26, 1-7; 40, 1-5; Lucas 3, 5, donde el anuncio se aplica al Bautista en sentido espiritual, y Malaquías 3; 1 ss., donde se lo aplica a la purificación de Israel.

[9754] 12. *Son ya setenta años* en número redondo, contando desde el comienzo de la aflicción de Judá, es

decir, del asedio de Jerusalén por Nabucodonosor (588). No son estos los setenta años de la cautividad, los cuales terminaron el año primero de Ciro, dieciséis años antes.

[9755] 13. *Palabras de consuelo:* Dios se ha apiadado de su pueblo después de castigarlo durante setenta años. Jerusalén rebosará de bienes (versículo 17) y el Señor volverá a cuidar de Sión.

[9756] 14 s. "Bien sabemos, dice un autor piadoso, que Dios no tiene corazón de carne. Pero, ¿qué importa, si Él obra como si lo tuviese? ¿Acaso el lector de la divina Escritura no ha de creerle cuando Él mismo se digna hacernos así sus más íntimas confidencias? ¡Cuidado, pues, con pretender someterlo a nuestro juicio, o empeñarnos en conocerlo diferente de como Él quiere ser conocido! Si así se nos muestra el Dios de la verdad, es porque Él es así. ¡Y en conocerlo así, por sus palabras, en eso consiste la vida eterna!" Véase Juan 17, 3.

[9757] 16. *La cuerda será tendida sobre Jerusalén:* Jerusalén será reedificada. El cordel de medir significa en el lenguaje profético el trabajo del constructor y del que reparte la tierra. Véase 2, 1; 4, 10 y 6, 13 y notas; Apocalipsis 21, 15 ss.

[9758] 17. Nótese que las visiones siguientes desarrollan el doble contenido de esta: primero la explosión de la ira divina contra las naciones paganas (versículo 15), y luego la nueva elección de Jerusalén "más honorable que la primera". Cf. II Paralipómenos 6, 6; 12, 13, etc. Tal observación facilita mucho el entendimiento de las misteriosas visiones que siguen.

[9759] 18 ss. Sobre el significado de los *cuernos* o astas véase Daniel 7, 24; Apocalipsis 17, 12. Los cuernos representan a los pueblos que han venido de los

cuatro puntos cardinales de la tierra a oprimir y destruir el reino de Judá y de Israel. Dios envía a cuatro herreros, símbolos de los poderes sobrenaturales que van a destruir esas naciones enemigas. Véase versículo 8 y 11 y notas. Algunos equiparan estos cuatro agentes a las cuatro calamidades de Ezequiel 14, 21, a saber: la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste, que coinciden con los cuatro caballos de Apocalipsis 6. En el hebreo, los versículos 18-21 pertenecen al capítulo 2 cuya numeración se adelanta así en cuatro versículos con relación a la Vulgata y a los Setenta.

[9760] 1. Véase 1, 16 y nota. La *cuerda* es para delimitar el circuito de la ciudad a reconstruir. Véase Ezequiel 40, 3 y 5.

[9761] 4 s. *Corre:* Cf. Habacuc 2, 2 y nota. La nueva Jerusalén es tan populosa que no cabe más dentro de los límites de las murallas. Esto mismo significa también que habrá paz y seguridad para sus habitantes. Un mundo de ciudades abiertas sería mucho más seguro que un mundo de fortalezas. Pero esta lección política que coincide con lo que vemos en Isaías 11, 6 ss., parecería un sueño en el mundo de hoy. Jerusalén tendrá una muralla de fuego (versículo 5) y por lo tanto infranqueable (cf. 12, 6 y nota). El mismo Dios protegerá la ciudad santa (Salmo 124, 2).

[9762] 6 s. Apóstrofe a los judíos que se hallan todavía en el destierro en el país del norte (Babilonia). Dios los exhorta a huir y volver a su patria. Véase Isaías 48, 20; Jeremías 51, 6 y notas; Apocalipsis 18, 4. “Todo el discurso que sigue es del Ángel de Yahvé, hablando ora como un solo y mismo ser con Yahvé, ora como una persona distinta” (Crampón). Sobre la misteriosa figura de este Ángel véase versículo 9; 1, 11 y nota.

[9763] 8. *Para gloria suya:* esto es “para aumentar la gloria del Señor. Anunciando de parte de Yahvé, primero el castigo de los pueblos paganos que habían oprimido al pueblo teocrático (cf. 1, 15), y después, su futura conversión (cf. versículo 11), el divino mensajero manifestará la gloria de Aquel que le ha confiado esta misión y en cuyo nombre obrará” (Fillion).

[9764] 9 s. Véase 12, 9 ss. *Vengo y moraré en medio de ti* (versículo 10): Vemos con plena claridad el carácter mesiánico del vaticinio. Jerusalén, la morada del Señor, será un centro hacia el cual afluirán los pueblos. Véase Isaías 12, 6; Sofonías 3, 15; Ezequiel 48, último versículo.

[9765] 11. Alude a la conversión de los gentiles al Dios de Israel, con el cual formarán un solo pueblo. Véase 8, 20-22; Ezequiel 47, 22 s.; Isaías 2, 1-4; 19, 18-25; Miqueas 4, 2.

[9766] 12. *En la tierra santa*. Es uno de los pocos lugares en que Palestina es llamada Tierra Santa, término con que hoy acostumbramos designar aquel país privilegiado por haber sido el escenario de la vida del Redentor (cf. Éxodo 3, 5; Daniel 8, 9; 11, 16; Isaías 8, 8; Oseas 9, 3; Ezequiel 47, 13 ss.).

[9767] 1. *Jesús*, llamado también *Josué*, Sumo Sacerdote, que con Zorobabel regresó del destierro, el año 536 a. C. Véase Esdras 2, 2; 3, 2; Eclesiástico 49, 13-14; Ageo 1, 1. Un gran misterio profético parece encerrarse en la figura de este Jesús como en la de su compañero Zorobabel (cf. Ageo 2, 24 y nota). Entre ambos reúnen los dos aspectos con que las profecías anuncian al Ungido o Mesías: el Sacerdocio y el Reino. Cf. 4, 14; 6, 12 s.; Salmo 109; Isaías 32, 1; Ezequiel 44, 3; 46, 15 y notas. *Satán* significa adversario, acusador,

calumniador. Aparece aquí, lo mismo que en Job (1, 6 ss.; 2, 1 ss.), en esa postura de acusador (cf. Salmo 108, 6), como opositor de un siervo de Dios (cf. I Pedro, 5, 8; Apocalipsis 12, 10), acusándolo ante el tribunal divino, no para defender la causa de Dios, sino al contrario, para impedirla. Más que la reconstrucción material del Templo, preocupa a Satán la restauración espiritual, pues sabía sin duda que según las profecías esta nueva obra realizada por el Sumo Sacerdote Jesús y el jefe político Zorobabel había de ser el preludio de la era mesiánica. "Después del restablecimiento de Israel, anota Crampón, dos órganos esenciales a su vida deben ser reconstituidos: el sacerdocio y la realeza. La cuarta visión figura la reinstalación del sacerdocio." (Véase Ezequiel 44, 15, ss.)

[9768] 2. *Y dijo Yahvé:* es decir, el gran Ángel que habla en nombre de Dios (cf. 1, 8 y nota). Él pide a Yahvé que increpe y rechace al mentiroso acusador (véase la referencia que se hace a esta expresión en Judas 9). El Sumo Pontífice León XIII cita este pasaje en la oración que ordenó se rezara después de la santa Misa, contra los enemigos de la Iglesia y contra el mismo Satán. Un tizón arrebatado al fuego: el Sumo Sacerdote y toda la nación, rescatados de Babilonia como restos que se salvan antes de ser completamente destruidos, con la esperanza de que aún puedan salvarse. Lo mismo dice Amós en 4, 11 s.

[9769] 3 ss. Las *ropas sucias* simbolizan el triste estado moral de la nueva teocracia que de propia fuerza no puede levantarse y por eso necesita ser renovada con la ayuda de la gracia divina. La limpieza que se hará luego (versículo 4) es imagen de lo que se anunciará para Israel en el versículo 9. Espiritualmente vemos aquí

el estado en que nos hallamos todos, por lo cual jamás podemos renunciar al socorro que viene de arriba. Un magnífico pensamiento nos trae a la memoria el Apóstol de las gentes cuando pregunta: "¿Qué otra cosa tienes tú que no la hayas recibido, y si lo que tienes lo has recibido, por qué te jactas como si no lo hubieses recibido?" (I Corintios 4, 7). Cf. versículo 7 y nota. En cuanto al Sumo Sacerdote, el quitar los vestidos sucios significa el perdón del pecado y la reinstalación en el sacerdocio del Templo que se está construyendo. Es un rito más solemne que la consagración de Aarón (Éxodo capítulo 29), pues el nuevo Templo y su sacerdocio han de servir al Mesías (cf. Ageo 2, 10 y nota).

[9770] 7. En la persona del Sumo Sacerdote, Israel recibe aquí la promesa condicional (cf. 6, 15 y nota) de gobernar ("tú también") con Zorobabel (cf. 4, 14; 6, 15) la casa de Dios (el Templo y todo el pueblo) y de ser ayudado por los ángeles (estos que están aquí presentes). San Pablo nos explicará luego que Israel prefirió la propia justicia en vez de aceptar la que venía de Dios por los méritos de Cristo (véase Romanos 3, 22 ss.; 10, 3; 11, 7 s. y como contraste Filipenses 3, 1-9). De ahí su rechazo del Mesías (Romanos 11; Ageo 2, 20 y nota). De ahí también las promesas renovadas que San Pedro y San Pablo le formulan en Cristo resucitado. Cf. Hechos de los Apóstoles 3, 22 y nota; Hebreos 4, 1-11. Véase en Apocalipsis 3, 17 ss. la advertencia a la Iglesia de Laodicea que muestra esa fe en su propia justicia.

[9771] 8. *Varones de presagio*, porque Jesús y los sacerdotes que le acompañan son figuras de un nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec (Salmo 109, 4; Hebreos 5, 10), personaje que algunos consideran angélico y que como sacerdote y rey prefiguraba al

Mesías. Véase Génesis 14, 18 y nota; Hebreos 7, 1 ss. *Mi Siervo, el Pimpollo*. La Vulgata vierte: *mi Siervo, el Oriente:* Cf. 6, 12 y nota. El Targum traduce: *mi siervo el Mesías*. La palabra hebrea correspondiente a Oriente significa igualmente pimpollo, germen, vástago, renuevo (véase Isaías 4, 2; 11, 1 y 10; Jeremías 23, 5; 33, 15; Lucas 1, 78). "Este nombre caracteriza al Mesías como el retoño por excelencia de la familia de David cuya restauración debe operar" (Crampón). Cf. Amós 9, 11.

[9772] 9. Cf. 4, 7. La *piedra* recuerda la piedra fundamental del Templo y es a la vez el fundamento del reino teocrático. Se refiere en sentido típico a Jesucristo, piedra angular del nuevo reino de Dios (Salmo 117, 22; Isaías 28, 16; Mateo 21, 42). *Los siete ojos*, que también tiene el Cordero divino en Apocalipsis 5, 6 (cf. Apocalipsis 1, 4), parecen simbolizar la solicitud por su reino (cf. 4, 10). *Quitaré... la iniquidad:* esto es la obra específica del Mesías simbolizada en el versículo 4. Véase Isaías 59, 20, citado en Romanos 11, 26. *En un día:* cf. Isaías 60, 22 y nota.

[9773] 10. Locución muy expresiva para pintar una era de paz y prosperidad. Véase III Reyes 4, 25, y sobre todo Miqueas 4, 4, donde este mismo rasgo se refiere a la edad mesiánica. Cf. Isaías 11, 1-9.

[9774] 1 s. La nueva visión tiene por objeto mostrar la seguridad que la divina autoridad va a dar a la comunidad restaurada del pueblo, o sea, al restablecimiento de la realeza en la persona de Zorobabel. Es de notar que este príncipe davídico figura, tanto en la genealogía de Jesús por José (Mateo 1, 12 s.) como en la de María (Lucas 3, 27). Cf. versículo 6 ss. *Un recipiente, para el aceite.* El

candelera es el de los siete brazos diseñado por Moisés (Éxodo 26, 31 ss.) con algunas diferencias (cf. versículo 3 y nota).

[9775] 3. *Junto a él:* a los dos costados del receptáculo, como lo explica el texto. Los dos olivos proporcionan el combustible para el candilero de oro. Fillion hace notar que este se distinguía del de Moisés por ese depósito de aceite, "de modo que las lámparas no necesitaban ser mantenidas por los sacerdotes, como en el candelabro antiguo", y señala cómo "el rasgo más característico y notable" del nuevo es esta forma de alimentarse directamente desde los dos olivos, "que será completado en los versículos 11-14, y que subraya la ausencia de todo agente humano para mantener las lámparas". Sobre estas se han propuesto diversos simbolismos: los siete dones del Espíritu Santo; los "siete ojos del Señor que recorren la tierra" (versículo 10), etc. Los dos olivos son figura de los dos ungidos: Jesús (Josué) y Zorobabel (cf. versículo 14 y nota).

[9776] 6. *Palabra de Yahvé a Zorobabel:* Véase Ageo 2, 24 y nota sobre la misión misteriosa de este importante personaje. *No por medio de un ejército;* es decir, no por el poder, ni *por la fuerza, sino por mi espíritu.* Palabra misteriosa a primera vista, pero aclarada por la visión. Aunque ninguna mano tocase el candelabro, sus lámparas brillaban sin cesar. Así también sin ninguna intervención humana, y únicamente por el Espíritu de Dios, simbolizado en el aceite, la teocracia, tan débil entonces (cf. Nehemías 4, 2), volvería a ser fuerte y gloriosa. En el Apocalipsis la Iglesia de Filadelfia, que según algunos autores simboliza los tiempos modernos, es también "de poca fuerza" (Apocalipsis 3, 8), y sin embargo, por haber

guardado la Palabra, se le promete hacerla columna del Templo de Dios (Apocalipsis 3, 12), y guardarla de la tribulación que vendrá sobre el mundo entero (Apocalipsis 3, 10), además de otra promesa (cf. Apocalipsis 3, 9) cuyas palabras anuncian según la mayoría de los intérpretes la conversión de los judíos. Cf. Isaías 60, 14.

[9777] 7. Zorobabel acabará la construcción del Templo, no obstante las dificultades simbolizadas por el gran monte, el cual se reducirá a una llanura. Zorobabel pondrá la *piedra de remate:* la última piedra que corona la obra (cf. 3, 9). La Vulgata dice: *la piedra primaria*, que es la más importante. *Gracia, gracia sobre ella:* Bover-Cantera traduce: *¡Qué hermosa es!* Vulgata: *igualará su gracia a la gracia de aquel*. Setenta: *y traeré la piedra de la herencia, la gracia de ella igual a (mi) gracia*. Sobre la piedra cf. 3, 9 y nota.

[9778] 10. *La plomada:* Véase 1, 16; 2, 1; 6, 13 y notas. Cf. Apocalipsis 11, 1 s.; Ezequiel 40, 3. *Siete ojos:* Véase 3, 9 y nota *Que recorren la tierra:* Cf. II Paralipómenos 16, 9; Job 34, 21 s.; Proverbios 5, 21; Jeremías 16, 17.

[9779] 12. Texto diversamente traducido. Nuestra versión es la de Bover-Cantera.

[9780] 14. *Los dos ungidos:* literalmente: *los dos hijos de aceite*, a saber: el Sumo Sacerdote Jesús y Zorobabel (cf. versículo 3; 3, 1; 6, 12 s. y notas). San Jerónimo, y con él varios modernos, piensan que estos son los dos testigos del Apocalipsis, de los cuales, “con Manifiesta alusión a este pasaje” (Prado), se dice allí que “son los dos olivos y los dos candeleros que están de pie delante del Dominador de la tierra” (Apocalipsis 11, 4), es decir, que (según el mismo autor) “le asisten

como ministros de la potestad civil y de la potestad religiosa”. Esto no obsta a que aquellos ejercitarán poderes que fueron dados a Elías (Apocalipsis 11, 5 — IV Reyes 1, 10 y Eclesiástico 48, 1; Apocalipsis 11, 6 = III Reyes 17, 1) y a Moisés (Apocalipsis 11, 6 y 8 = Éxodo 7, 14-25), por lo cual, añade Prado, “no puede dudarse que el Vidente de Patmos tuviese a la vista aquellos dos ilustrísimos varones del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, a quienes él personalmente había visto antes como asistentes del Señor en la Transfiguración (Mateo 17, 1-3; Marcos 9, 2-13; Lucas 9, 28-36)”. En 6, 12 s. y nota vemos de nuevo a Zorobabel y a Jesús ben Josedec como testigos del Mesías que resume en si el sacerdocio y el reino. Véase 6, 5.

[9781] 1 ss. Un rollo de pergamino, en que se hallaban escritos las maldiciones y los castigos (versículo 3), o quizá el rollo de la Ley que condenaba aquellos delitos (cf. Jeremías 36, 2 ss.). Después de santificar a los jefes (capítulo 4), Dios procede a la santificación de los individuos y al destierro del pecado del pueblo (versículo 5-11).

[9782] 3. *Toda la tierra:* Parece referirse literalmente a la tierra de Judá y principalmente a Jerusalén. La desaparición de los pecadores es en los escritos de los profetas siempre una señal de la era mesiánica. Cf. Isaías 4, 3 ss.; Malaquías 3; 2, etc. El Profeta menciona en especial los crímenes de robo y perjurio (versículo 4), que cundían en la nueva comunidad sumida en extrema miseria.

[9783] 7. *Una tapa de plomo:* Vulgata: *un talento de plomo*. El *efa* contenía 36 litros. Aquí es sinónimo de cántaro.

[9784] 8. La mujer es la personificación del pecado. *La echó al fondo*, etc., porque la mujer hacia esfuerzos por salir del ánfora.

[9785] 9. Cf. las dos mujeres, Oholá y Oholibá, en Ezequiel capítulo 23.

[9786] 11. El cántaro con la mujer (la iniquidad) es llevado a Sinear, o sea, Babilonia (Génesis 10, 10; 11, 2), donde está la sede de la impiedad e idolatría. Cf. la Babilonia del Apocalipsis (capítulos 17-18), I Pedro 5, 13. No solamente los pecadores, sino también la raíz de la maldad, el pecado, han de ser extirpados en el reino mesiánico.

[9787] 1. *Dos montes:* Probablemente el monte Sión y el monte de los Olivos. El sentido de los carros está expresado en el versículo 5. Según Nácar-Colunga "son los ministros de la justicia divina en los cuatro ángulos de la tierra. Los que van hacia la tierra del Norte son los que ejecutarán las divinas venganzas contra Babilonia". Véase Apocalipsis 7, 1-3; 9, 14 s. Un juicio semejante se ve en Joel 2, 3 ss.; Isaías 2, 10, 22, etc.

[9788] 2. Sobre los *caballos* y sus colores, véase 18 y nota.

[9789] 6 s. *La tierra del Norte:* Babilonia y Asiria. *La tierra del Mediodía:* Egipto; o sea los dos principales enemigos del pueblo elegido (cf. Miqueas 3, 5 y nota). Algunos ven en las dos primeras la apostasía en sus aspectos civil y religioso, y en el tercero el "mundo" enemigo del Evangelio (cf. Juan 7, 7; I Juan 2, l5; Lucas 21, 34, etc.). Los caballos recorren la tierra para ejecutar los castigos de Dios. Véase Apocalipsis capítulo 6.

[9790] 8. Es decir, que su cólera se aplacó al ver que los dos carros lanzados contra las potencias del Norte habían destruido esas enemigas del pueblo de Dios. Cf.

Jueces 8, 3; Ezequiel 16, 42; 24, 13.

[9791] 12 s. Llama la atención que la corona sea colocada sobre la cabeza del Sumo Sacerdote y no del jefe civil (Zorobabel), cf. 3, 1; 4, 14 y notas. Admirable misterio profético, en que el Sumo Sacerdote representa en este momento al Hombre cuyo nombre es *Pimpollo* (Vulgata: *Oriente;* en hebreo *Zémach),* es decir, el Mesías Sacerdote y Rey, que es nuestro adorable Salvador Jesús, del cual los profetas escrutaron y preanunciaron para nosotros, como nos dice San Pedro, "las pasiones y posteriores glorias" (I Pedro 1, 10 ss.). Véase 3, 8 y nota; Isaías 4, 2; 11, 1; Jeremías 23, 5; 33, 15; Lucas 1, 78. *En su lugar*, es decir, como el retoño desde su tronco. Fillion hace notar que "la obra de la reconstrucción del Templo está atribuida más arriba (cf. 4, 7-10) a Zorobabel, cuyo nombre no se menciona aquí", y cita Ezequiel 40, 1 ss. *Él será sacerdote sobre su solio*. Él será, pues, rey al mismo tiempo que pontífice. Cf. Jeremías 23, 5, donde la realeza del divino *Zémach* ha sido netamente predicha. El *trono* le pertenecerá en propio como a heredero legal de David. Cf. II Reyes 7, 16; Salmo 88, 38; Lucas 1, 32, etc. Los Setenta traducen: y *será sacerdote a su derecha*. El P. Ramos García resume así la idea de estos dos versos: "Con esta institución perenne de la soberanía temporal… el Señor cumplirá fielmente a David la promesa jurada que le tiene hecha, de que no le faltará sucesor de su familia en el trono (Salmos 88, 20-38; 131, 11-18; Jeremías 33, 23-26); y por eso cabalmente el *Zémach*, en quien esa sucesión se reanuda felizmente, entre otros nombres simbólicos, divinamente expresivos, lleva también el de David, como ya vimos (Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel, antes citados). El

Salmo 88, donde más claramente se contiene la promesa divina, comienza justamente: “Misericordias Domini in aeternum cantabo”, con alusión a Isaías 55, 3; “misericordias Domini fideles”; y el citado paso de Jeremías (capítulo 33, 23 ss.) es un resumen de cuanto venimos diciendo sobre la restauración final de Israel bajo un solo caudillo de origen davídico, el cual llegará a dominar en todo el mundo a tenor del Salmo 71, etc.” (Estudios Bíblicos 1949, pág. 122).

[9792] 15. Véase Isaías 57, 19; 66, 20 y notas. *Esto sucederá:* La promesa es condicional, como la de 3, 7. La participación de los judíos en la salud mesiánica que iba a traer Cristo, dependía de que ellos escucharan la voz de Dios (Juan 5, 40 y 43; 12, 49 s., etc.), y no lo hicieron. Véase capítulo 11; Ageo 2, 20 y nota. Cf. Jeremías 30, 13 y nota.

[9793] 1. El mes de *Casleu* (o Kislev) corresponde a la luna de noviembre-diciembre.

[9794] 3. *Llorar y ayunar*, para conmemorar la destrucción del Templo acaecida en el mes quinto del año 587 (IV Reyes 25, 8-9). Ahora que el Templo está reconstruido, preguntan: ¿qué valer tiene todavía el duelo y el ayuno?

[9795] 5. Además del ayuno que hacían en el mes quinto (versículo 3) en memoria de la destrucción de Jerusalén, ayunaban el día trece del mes séptimo para recordar el asesinato de Godolías (Jeremías 41, 1-2).

[9796] 6 s. Vuestros ayunos no agradan al Señor, porque no provienen del espíritu de verdadero arrepentimiento ni producen enmienda en vuestra mala vida. Zacarías, como todos los profetas, se levanta contra las prácticas exteriores que habían ofuscado el espíritu de la Ley. Dios no se goza en vernos sufrir: lo

que Él quiere son “sacrificios de justicia” (cf. Salmo 4, 6 y nota). Véase 8, 16-17; Isaías 1, 11 ss.; 58, 3 ss.; Jeremías 6, 20; Oseas 6, 6; 8, 13; 9, 4; Joel 2, 13; Amós 5, 24, etc. *Négueb:* la región meridional de Judea. *Sefelá:* la llanura filistea, entre Jafa y Gaza. Cf. Abdías 19.

[9797] 9 s. Admirable síntesis de la espiritualidad del Antiguo Testamento, representada principalmente por los profetas (Éxodo 22, 22; Deuteronomio 10, 19; Isaías 1, 17 y 23; Jeremías 5, 28; 7, 6; 21, 12; 22, 3; Ezequiel 22, 6 s.; Oseas 6, 6, etc.). El último de los profetas, San Juan Bautista, sintetiza la misma doctrina en Lucas 3, 8 ss., y Jesucristo la declara como propia suya y como signo por el cual el mundo puede conocer a sus discípulos (Juan 13, 35). Véase otra síntesis en 8, 16-17.

[9798] 13. No olvidemos esta fórmula de Dios, que es para todos los tiempos. Él puede llegar, en su misericordia insondable, al extremo de amar a quien no lo ama a Él. Así lo enseñó Jesús (Lucas 6, 35) y lo explicó San Juan (I Juan 4, 10). Pero ¿cómo puede Él escuchar a quien no quiere escucharlo? Véase Jeremías 7, 21 ss.; Juan 5, 40.

[9799] 14. *Los dispersé* en castigo de sus pecados, como les amenazaron los profetas desde Moisés (Levítico 26, 33 ss.; Deuteronomio 28, 36 ss. Véase Ezequiel 37, 21 y nota). *Tierra de delicias:* Palestina, la tierra prometida. Cf. 2, 12 y nota; Salmo 105, 24; Jeremías 12, 10; Ageo 2, 8; Malaquías 3, 12, etc. Todavía recoge el viajero esa impresión de aridez en aquella tierra seca que había de manar leche y miel. Cf. Baruc 1, 20; Éxodo 3, 8; 13, 5; 33, 6, 3; 11, 9; 26, 9; 27, 3; 31, 20; Josué 5, 6; Jeremías 3; Levítico 20, 24;

Números 13, 28; 14, 8; 16, 13; Deuteronomio 11, 5; 32, 22; Ezequiel 20, 6 y 15, etc.

[9800] 1 ss. En este capítulo continúa la respuesta del capítulo precedente y se dan siete preciosos vaticinios sobre el cambio que se producirá en Jerusalén cuando Dios vuelva a habitar en la Casa del Señor (versículo 3). El duelo se convertirá en gozo (versículo 19); Jerusalén será santa y morada de Dios (versículo 3); rebosará no solamente de bendiciones espirituales, sino también de bienes temporales: Habrá cosechas abundantes, los desterrados volverán, y en las calles se verán ancianos felices que se alegran como niños más felices aún. Todas estas imágenes reflejan la perfección del nuevo reino teocrático. *"Así dice Yahvé"* (versículo 2): muestra evidentemente, como observa ya San Jerónimo, que estos anuncios no eran un simple reflejo de las esperanzas del profeta, sino promesas divinas (véase Isaías 7, 14; Ezequiel 12, 24; 36, 33 y notas). *Grandes celos* (versículo 2): Véase 1, 14; Éxodo 20, 5; 34, 14; Jeremías 2, 2 ss.; Ezequiel 5, 13; Oseas 2, 4 ss., etc. Sobre su cumplimiento cf. versículo 6 y nota.

[9801] 3. *Ciudad fiel*, porque en ella será practicada de nuevo la fidelidad y obediencia a la ley de Dios. Cf. la misma expresión en Isaías 1, 26.

[9802] 4. Sobre esta longevidad cf. Isaías 65, 20.

[9803] 6. *El resto de este pueblo:* cf. versículo 12. "En la época en que estas cosas se realicen, parecerán maravillosas a los ojos del pueblo, mas no a los ojos de Aquel que las habrá cumplido" (Fillion). Gramática cita aquí el Salmo 117, 23. Véase nuestra nota al versículo 25 de dicho Salmo. Cf. Mateo 23, 39; Romanos 11, 25 ss.; Jeremías 30, 3 y nota.

[9804] 7. Profecía que se refiere a los israelitas

desterrados y dispersos entre los pueblos gentiles. Véase versículo 13; Isaías 43, 5-6; Ez. 37, 21; Joel 3, 6.

[9805] 8. *Serán mi pueblo:* Cf. Levítico 26, 12; III Reyes 8, 51; Salmo 78, 13; 99, 3; Jeremías 7, 23; Ezequiel 37, 27, etc. Compárese este pasaje con Jeremías 31, 31 ss., citado por San Pablo en Hebreos 8, 8 ss.

[9806] 9. Los profetas a los cuales Zacarías se refiere, son él mismo y su contemporáneo Ageo, que hablaron *en el día* (así el hebreo) o *desde el día* (así los Setenta) en que se empezó el Templo. Desgraciadamente Israel seguiría siendo sorda (cf. 6, 15; 7, 13), como lo fue también al anuncio del Bautista (Juan 1, 19; Ageo 2, 10 y 20 y notas).

[9807] 10. Véase Ageo 1, 6 y 9-11; 2, 17-20. Sobre el trabajo sin utilidad en materia espiritual alecciona San Pablo a los cristianos en I Corintios 3, 12 ss.; 13, 1 ss., etc.

[9808] 12. Habrá una perfecta armonía entre la tierra y el cielo: "Aquella dará sus mejores jugos, este sus lluvias y su rocío." Cf. Joel 2, 21 ss.; Malaquías 3, 8-12 y notas.

[9809] 13. Esta profecía reviste máxima importancia por referirse no solamente a los de Judá sino también a las diez tribus del reino de Israel, que nunca volvieron del exilio (cf. 10, 6; 11, 4 y notas). Su carácter es, pues, mesiánico. Véase anuncios semejantes en 10, 6; Isaías 11, 12 y 16; 27, 13; Jeremías 3, 12 y 18 ss.; 31, 1; 33, 14; Ezequiel 16, 53; 20, 40 ss.; 37, 15-23; 39, 25 ss., etc. *Seréis bendición:* Véase Miqueas 5, 7 y nota.

[9810] 16 s. Véase versículo 1; 5, 3 s.; 7, 9 s. y notas. San Pablo alude a esto en Efesios 4, 25.

[9811] 19. Los judíos observaban después del

cautiverio estos cuatro días de ayuno rememorando las calamidades caídas sobre Jerusalén: el primero recordaba la toma de Jerusalén por Nabucodonosor (587); el segundo, la destrucción del Templo; el tercero, el asesinato de Godolías; el cuarto, el comienzo del asedio de Jerusalén. Cf. 7, 3 y 6 s. y nota.

[9812] 20 ss. He aquí la culminación de la divina promesa. No solamente los judíos formarán la nueva nación teocrática, sino también, junto con ellos, todos los gentiles convertidos. Véase Ezequiel 47, 22 s. *Los habitantes de muchas ciudades*. Los paganos se estimulan mutuamente a ir a buscar al Señor (versículo 21). Véase en 14, 16-19 un anuncio semejante, y cómo el pecado de los gentiles consistirá en su incumplimiento. Análogas profecías mesiánicas se encuentran en Isaías 2, 2 ss.; Miqueas 4, 1 ss., etc. Cf. 2, 11; Juan 4, 22.

[9813] 1 ss. En este capítulo se describe la derrota de las naciones enemigas, la cual será el preludio de la venida de Cristo. El primer versículo es muy oscuro. Bover-Cantera vierte: *Oréenlo. Palabra de Yahvé. El país de Hadrac y Damasco se han convertido en su morada; pues a Yahvé pertenecen los ojos del hombre y todas las tribus de Israel*. Kittel propone la lección *Aram* (Siria) en vez de *Adam* (hombres). *Carga:* profecía conminatoria. Véase Isaías 13, 1; Nahúm 1, 1; Habacuc 1, 1. *Hadrac* fue, según las inscripciones cuneiformes, capital de un pequeño reino de Siria. Además de Hadrac serán juzgadas otras ciudades sirias y fenicias: *Damasco, Hamat* (Emat), *Tiro* y *Sidón*. Véase Ezequiel 28 y notas. Cf. especialmente Ezequiel 28, 18 y 29, 18 y notas sobre la destrucción de la antigua Tiro, que empezó en la invasión de

Nabucodonosor y terminó bajo Alejandro Magno (332). Cf. también Isaías 23, 1-7; Jeremías 49, 23-27.

[9814] 5 ss. Las ciudades aquí mencionadas representan el país de los filisteos. *Bastardos, o* sea, extranjeros. Los filisteos renunciarán a sus maldades *(sangre)* y a la idolatría *(abominaciones) y* se convertirán al Señor (versículo 7). Su suerte será la misma que la de los jebuseos, los cuales, después de resistir largo tiempo, se adhirieron finalmente a la comunidad israelita. Véase Josué 15, 63; II Reyes 5, 6 ss.; I Paralipómenos 21, 15.

[9815] 8. *Mi casa:* mi pueblo. *Velo con mis ojos:* Nótese la ternura con que Dios habla de su pueblo.

[9816] 9. El mismo Dios exhorta a la población de Jerusalén a entregarse a la alegría y a saltar de gozo. El motivo de la alegría se manifiesta en los nombres que lleva el Mesías: Él es rey, el Rey prometido, el heredero del trono de David (II Reyes 7, 12-17; Lucas 1, 32); justo, el Justo por excelencia que trae la justicia (Salmo 71, 4 y 12 ss.; Isaías 11, 3; Mateo 11, 5; Lucas 7, 22). Trae salvación (cf. Salmo 21; Isaías 49, 7 ss.; 52, 13 ss.; 53, 1 ss.; Mateo 8, 17; Marcos 9, 11, etc.). Mas vendrá pobre y humilde montado en asnillo. He aquí un rasgo que los rabinos debieron reconocer cuando se cumplió al pie de la letra el Domingo de Ramos, en que los discípulos y los creyentes en las profecías lo aclamaron Rey de Israel (véase Mateo 21, 5-9; Marcos 11, 10; Lucas 19, 38; Juan 12, 13), si bien por tan pocas horas (cf. Lucas 16, 16; Mateo 16, 14-21 y nota). Es, por lo demás, imposible encontrar otra realización que haya ocurrido (de estos oráculos), puesto que después del destierro los judíos no han tenido ningún otro rey legítimo, más que el Mesías. Su reino iba a ser un reino

de paz, por lo cual no venía montado en un caballo como los reyes conquistadores. Cf. Isaías 62, 11 y nota; Ez. 23, 6 y nota. En cuanto al rechazo de Jesús como Pastor de Israel (cf. 6, 12 s.) lo vemos en el capítulo 11, 10. Es de notar que en un principio los israelitas por mandato del Señor no usaban carros de guerra ni caballos, sino que confiaban en el auxilio que Dios les había prometido (Deuteronomio 17, 16). Ese ideal será restablecido por el Mesías, rey de paz (Isaías 2, 2-4; 11, 6 ss.; Ezequiel 34, 25; Oseas 2, 18). Véase especialmente Miqueas 5, 9-13 donde se encuentra una predicción igual. *Desde un mar a otro:* El reino del Mesías será universal. Cf. Salmo 71, 8. *El río* (Éufrates). Véase Isaías 7, 20; Miqueas 7, 12; Ezequiel 47, 13 ss. y nota.

[9817] 11. *La sangre de tu alianza:* Alusión a la alianza del Sinaí (Éxodo 24, 8). Si bien Israel se ha mostrado infiel y más de una vez rompió el pacto (cf. 11, 9 y nota), la sangre de la alianza no ha perdido su valor, pues Dios es fiel. Por lo cual Él mismo se ocupa de librar a los cautivos del lago. La *fosa* sin agua, simboliza a Babilonia.

[9818] 12. La *fortaleza* es Jerusalén. Dios se dirige a los prisioneros que no han extinguido la lámpara de la *esperanza* de volver a su tierra, y promete a Sión *doblados bienes* (cf. Isaías 61, 7), o sea, la porción de primogénito; porque al primogénito le toca doble herencia (Deuteronomio 21, 15-17) e Israel es el primogénito entre los pueblos (Éxodo 4, 22).

[9819] 13. *Judá* será el arco; *Efraím* (representante de las diez tribus) el carcaj lleno de flechas, y *Sión* la espada en la mano del Señor que los usará como armas contra los enemigos, de los cuales se mencionan

especialmente los griegos (cf. Daniel 8, 20), lo cual, como dice Fillion, se supone que se cumplió en los tiempos de los Macabeos, sin perjuicio del sentido mesiánico de la profecía.

[9820] 14. La lucha de Dios por los pueblos se describe en forma poética. Las *saetas* son los relámpagos (Salmo 17, 15; 76, 18). El mismo Señor tocará la trompeta que da la señal para el combate y se lanzará sobre los enemigos como un huracán del Mediodía, esto es, del desierto (Isaías 21, 1; Oseas 13, 15). Sobre la trompeta véase Éxodo 11, 13; Levítico 23, 24; I Tesalonicenses 4, 16 y notas.

[9821] 15. Las huestes de Dios devorarán a los enemigos como un león y *hollarán las piedras de la honda*, lo cual significa la impotencia de las huestes adversarias que "serán bajo los pies (de los judíos) tan inofensivas y desdeñables como las piedras de la honda que erraron el tiro y yacen en tierra como un camino sobre el cual se puede pasar". Se embriagaran, ebrios de la sangre de los enemigos, *los vasos de libación* y los *ángulos del altar* recuerdan el rito de los sacrificios. Los sacerdotes recogían la sangre de las víctimas en tazones y rociaban con ella los cuernos del altar de los holocaustos (Éxodo 29, 12; Levítico 4, 18 y 25).

[9822] 16. *Como piedras de una diadema*, que brillan sobre la tierra, es decir, como cosa preciosísima, porque representa la salvación espiritual del pueblo de Dios, las "ovejas del pueblo suyo".

[9823] 17. Termina este hermoso capítulo con una pregunta que expresa la admiración del profeta al contemplar en éxtasis a su pueblo así glorificado por su Dios. *El trigo hará florecer*, etc. "Manera llena de gracia y delicadeza de prometer a los judíos ricas

cosechas y abundantes vendimias. Es evidente que solo en sentido acomodaticio se puede aplicar este pasaje a la santa Eucaristía y a sus felices frutos” (Fillion).

[9824] 1. *Es Yahvé quien hace los relámpagos*. En Jeremías 14, 22 se expresa con gran relieve, esta verdad, diciendo que no son los cielos quienes pueden dar la lluvia. Sin perjuicio de este sentido literal, puede verse también aquí una efusión del divino Espíritu como la prometida en 12, 10; Jeremías 31, 33 s.; Éxodo 11, 19; 36, 26; Oseas 6, 3; Joel 2, 23-32. Algunos intérpretes entienden sin embargo que del glorioso futuro que ha descrito, Zacarías vuelve aquí al presente e invita a sus compatriotas a pedir la lluvia que necesitaban. Las lluvias tardías son las del segundo período de lluvias, o sea, las de la primavera, que son indispensables para las sementeras de Palestina.

[9825] 2. *Terafim*, o sea, dioses domésticos a manera de los lares y penates de los romanos (cf. Génesis 31, 34; 35, 2 y 4; IV Reyes 23, 24). Tales dioses no pueden enviar las lluvias. La superstición, según se ve, engaña al pueblo todavía después del cautiverio (cf. Nehemías 6, 10-14; Malaquías 3, 5; II Macabeos 12, 40). *No tienen pastor* (cf. Malaquías 2, 1 ss.): Cinco siglos más tarde estarán todavía sin pastor, es decir “abatidos y esquilmados”, como dirá Jesús (Mateo 9, 36), y así los vemos aún en su destierro. Véase Oseas 3, 4 s. Cf. 11, 15 y nota.

[9826] 3. ¿Quiénes son los *pastores* y *machos cabríos*? Según algunos, serían los jefes de los pueblos enemigos (cf. Isaías 14, 9; Jeremías 6, 3-4). Crampón dice: “*Pastores:* malos jefes de Israel (cf. Jeremías 23, 1 ss.; Ezequiel 34). *Machos cabríos:* los grandes (cf. Ezequiel 34, 17 ss.).” Él Señor castigará a esos

poderosos, como lo vemos en 11, 15 ss. y nota.

[9827] 4 s. *De ti:* es decir que todos estos maravillosos efectos se harían por obra de Dios. Podría entenderse también que *“él”* es Judá, y así lo ven algunos citando a Éxodo 17, 6; I Pedro 2, 8; Isaías 22, 23 s.; Ezequiel capítulos 38 s. La *piedra* angular, símbolo de Jesucristo (Isaías 28, 16; Hechos de los Apóstoles 4, 11; Efesios 2, 20). *La estaca* o *el clavo* en que se suspenden los utensilios e instrumentos. Su significado simbólico se ve en Isaías 22, 23-24, donde es figura del poder y la autoridad. El arco se toma en la Biblia como símbolo de la fuerza (Salmo 44, 6). *Todos los jefes juntos* (Vulgata: *exactores*): los que oprimirán a los paganos y librarán a la nación santa (cf. Salmo 17, 43; Miqueas 7, 10). *Los que montan en caballos* (versículo 5): los jefes enemigos. Véase 9, 10 y nota.

[9828] 6 s. *La casa de José*, lo mismo que *Efraím* (y. 7), significa el reino de las diez tribus, llamado de Israel. También esas tribus participarán en la liberación de Judá por Dios (cf. 8, 13; 11, 14 y notas). *Y serán cual si no los hubiese desechado*, es decir, como en los días de su apogeo nacional. Véase 8, 13; Ezequiel 37, 16 ss. y notas, Cf. versículo 12; 9, 13 ss.; 12, 2 ss.; 14, 14; Miqueas 4, 13, etc.

[9829] 8 ss. De todas partes regresarán las dispersas ovejas de Israel. *Con un silbido:* cf. Isaías 5, 26; 7, 18. *Egipto y Asiria* (versículo 10), figuran como tipos de los opresores (cf. Isaías II, 11-16; Oseas 8, 13 y 9, 3). *Galaad y el Líbano* representan el Este y Norte de Palestina, es decir, Transjordania y parte de Siria. De ahí que el sionismo judío aspire también a la posesión de estos territorios.

[9830] 11. *Pasarán por un mar de angustia:* Alusión

al paso del Mar Rojo, que es también tipo de la futura liberación. Los antiguos milagros se repetirán al conducirlos Dios en persona a su patria. Véase Isaías 11, 15, Sobre la soberbia de Asiria, cf. Miqueas 5, 5 y nota.

[9831] 12. Concluye el profeta con un cuadro de la felicidad y santidad de Israel libertado y restaurado, sobre cuyo sentido mesiánico no hay duda.

[9832] 1 s. Este capítulo explica por qué motivos las bendiciones y promesas del capítulo precedente todavía no se cumplieron. Antes viene la apostasía de Israel y el rechazo del Buen Pastor, el Mesías, motivo por el cual Dios tratará con tanta severidad a su nación privilegiada. Los primeros versículos (1-3) pintan en forma dramática un típico cuadro de la destrucción y desolación, que se había interrumpido en 10, 4 para dar lugar a las promesas. El Líbano y sus cedros y las encinas de Basán se usan en el lenguaje profético como símbolos de la prosperidad y altivez (Isaías 2, 13; 10, 34; 33, 9), y son también figuras de Judá y Jerusalén (Ezequiel 17, 3 y nota). Todo lo que constituye la gloria del país será abrasado. Sobre este anuncio, posterior a la liberación de Babilonia y de indudable trascendencia mesiánica, cf. versículo 14 y nota.

[9833] 3. Sobre los *pastores* cf. 10, 3 y nota. También los leoncillos se aplican a los reyes de Judá (Ezequiel 19, 2 y nota). *La gloria del Jordán:* Las orillas paradisíacas del Jordán, que representan aquí todo el país. Véase Jeremías 12, 5; 49, 19; 50, 44.

[9834] 4. Comienza aquí una de las más importantes profecías sobre el ministerio del Mesías en su primera venida. Dios manda al profeta que apaciente las *ovejas del matadero* (cf. Salmo 43, 22), o sea, el pueblo de Dios, que estaba guiado por malos jefes. Todo lo que el

profeta tiene que hacer simbólicamente en esta visión, puede aplicarse a Cristo. Véase Salmo 22, 1 y nota; Isaías 40, 11; Ezequiel 34, 12 ss.; Juan 10, 11 ss.; Hebreos 13, 20 s-; I Pedro 2, 25.

[9835] 5. Los jefes civiles y espirituales de Israel no apacentaban la grey que Dios les había confiado sino que la esquilmaban cruelmente. Véase antes y durante el cautiverio, Jeremías 23, 1 y 11 s.; Ezequiel capítulos 13 y 34; Oseas 5, 1 ss.; después del regreso de Babilonia, Malaquías 1, 7 ss.; 2, 1 ss. En cuanto al tiempo del mismo Jesús, no cesó Él de increpar a los pastores, a quienes dedicó solemnemente su último discurso del Templo (Mateo 23; cf. Lucas 11, 37-53), ni se cansó de prevenir a las almas contra ellos (Mateo 7, 15 ss.; Lucas 12, 1 ss., etc.) declarándolos a todos como aquí, mercenarios, ladrones y salteadores (Juan 10, 8-12). Véase Mateo 9, 36. “Cuando el pastor anda a través de los precipicios, dice San Gregorio Magno, es muy natural que el rebaño caiga en ellos.” Cf. I Pedro 4, 17. *No les tienen compasión;* lo cual explica el sarcasmo de que aún pretendan alabar a Dios, Es la misma apariencia de piedad que San Pablo anuncia en los falsos doctores de los últimos tiempos (II Timoteo 3, 5) y la misma ceguera ante el error (I Timoteo 4, 1; II Tesalonicenses 2, 10 ss.; II Timoteo 4, 3 ss.). Véase II Pedro 3, 3; Judas 18; Romanos 11, 20 ss.

[9836] 6. *Esta tierra:* la Tierra Santa.

[9837] 7. Véase 13, 7 y nota. A los pobres los escogió en efecto la predicación de Jesús (cf. Lucas 4, 18; 7, 22; Mateo 11, 5; Lucas 2, 10). *Gracia y Unión* (Vulgata: *Hermosura y Cuerda*). Los nombres son simbólicos y significan: el primero, la solicitud de Yahvé por Israel; el segundo, la unión entre las dos

grande secciones del pueblo: Israel y Judá (versículo 14). Cf. Salmo 22, 4.

[9838] 8. Los tres ejecutados son de los pastores crueles a que hace referencia el versículo 5. No se conocen sus nombres, y podría tratarse de un número simbólico como en Miqueas 5, 5. San Cirilo y Teodoreto los identifican con las tres categorías de jefes: los reyes sacerdotes y profetas (cf. Jeremías 2, 8 y 26); otros con criterio histórico, lo aplican a los tres pasados reyes: Sellum (Joacaz), Joakim y Jeconías (Jeremías 22, 10-30). Véase versículo 1 y las citas de Ezequiel que hacemos allí. *También ellas estaban cansadas de mí:* En ellas vemos la ingratitud de las ovejas, de la cual se queja tantas veces el Buen Pastor Jesús (cf. Lucas 19, 42 ss.).

[9839] 9 ss. Rechazado por el pueblo, el buen pastor abandona el pueblo ingrato a los enemigos y a luchas internas, en señal de lo cual rompe el primer cayado que simbolizaba no solamente los favores y la alianza antigua que Dios había hecho con el pueblo elegido (versículo 10; cf. 9, 11 y nota), sino también la Gracia la cual no puede recibirse sino "de su plenitud", según la clara distinción de Juan 1, 16 s., que agrega: "Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la Gracia y la verdad han venido por Jesucristo" (cf. 4, 7). Al rechazarlo y despreciar su Gracia (cf. Gálatas 2, 21; Romanos 10, 31 ss.) los judíos perdieron la promesa condicional (cf. 3, 7) y tropezaron con la Piedra (cf. 3, 9; Mateo 21, 42 s.) siendo entonces rechazados por Dios (cf. Lucas 19, 41-44; 21, 24) hasta que vuelvan al redil (Oseas 2, 18-20; 3, 4 s.; Romanos capítulo 11; cf. versículo 14 y notas. De ahí que los apóstoles se pasaran a los gentiles (Hechos de los Apóstoles 13, 46 y nota) y que Dios resolviese

formar de entre estos “un pueblo para su Nombre” (Hechos de los Apóstoles 15, 14 y nota). *Con todos los pueblos* (versículo 10); Los Setenta dicen más exactamente: *con todo el pueblo*, y así traducen también algunas otras versiones.

[9840] 12 s. El buen pastor es despedido por el pueblo con desprecio, como lo prueba el salario que le pagaron. Treinta siclos de plata eran el precio de un esclavo (Éxodo 21, 32). Véase cómo todo esto se cumplió en Cristo, vendido por treinta monedas de plata, que luego fueron arrojadas en el Templo, y que sirvieron para comprar el campo del alfarero (Mateo 27, 3 Ss.). Es de una enorme grandeza el pensar que aun Judas, el traidor, vino a ser instrumento para que se cumpliese este vaticinio donde Cristo, en la persona del profeta Zacarías, rechaza, con el infinito sarcasmo de su amor lastimado, ese “lindo precio” en que le estimaron, y en cuyo significado, como precio de un “esclavo herido” reconocían sin quererlo (cf. Hechos de los Apóstoles 13, 27 y nota) que se trataba en verdad de Aquel a quien Isaías les había anunciado como el Siervo —“Siervo de Yahvé”— (Isaías 53, 11), cuyo propio Padre divino declara: “Yo le he herido por las maldades de mi pueblo” (Isaías 53, 8). Al citar este pasaje en Mateo 27, 9 se menciona a Jeremías, quizá refiriéndose a Jeremías 18, 2 s. y 32, 6 ss. Sabemos además que en Zacarías está Jeremías citado más de una vez (cf. Introducción).

[9841] 14. El pastor rompe también el segundo cayado, lo que significa la ruptura de la hermandad entre Judá e Israel; algo extraño en un tiempo en que existía solamente Judá (cf. Ezequiel 37, 16 ss. y notas). El acto simbólico debe representar algo más que esa

separación de ambos reinos cuya unión no ha llegado a producirse (cf. Jet 30, 3 y nota). Así como la ruptura del primer cayado (versículo 10) significa el fin de la alianza y la entrega del pueblo en manos de los gentiles, esta segunda ruptura entraña también su ruina total como nación, a consecuencia del rechazo del Mesías, al cual prefirieron la vil persona de Barrabás (Mateo 27, 16 ss.). En el año 70 d. C. realizaron los romanos lo que significaba la ruptura del segundo cayado. Véase Juan 11, 48, donde se ve que los judíos vislumbraban la catástrofe. Es este capítulo, un resumen de la historia del pueblo que fue el elegido y espera la hora de su vuelta (cf. versículo 9 ss. y nota).

[9842] 15 ss. El Señor obliga a Zacarías a tomar el papel de un pastor insensato. La palabra insensato o necio significa a la vez en el lenguaje bíblico, la incredulidad y la inmoralidad (cf. Salmo 13, 1; 93, 8; Proverbios 14, 9; Sabiduría 5, 4; Mateo 5, 22). Es decir que "después de haber rechazado al buen pastor, Israel vivirá en adelante bajo la guía de malos pastores" (Crampón). "Los zelotes, los cuales hicieron correr ríos de sangre en Jerusalén; y luego esos mismos pastores y el rebaño entero, fueron atrozmente tratados por los romanos." Véase 10, 2 y nota. San Jerónimo aplica los versículos 15-17 al impío por excelencia, que es el Anticristo, y, aunque ello implica aquí un gran salto en el orden histórico, no puede negarse cierta semejanza entre la figura de este pastor insensato, antípoda del Mesías que se pinta en Ezequiel 34, 11-16, y lo que sabemos del "hombre de pecado" (II Tesalonicenses 2, 1-12), sobre todo según la Vulgata, que en el versículo 17 le llama *pastor e ídolo* (en vez de *pastor inútil*) coincidiendo con II Tesalonicenses 2, 4 (otros vierten

allí: *¡Ay del pastor vano!*). Cf. Daniel 7, 8; 11, 36-38; Juan 5, 43; I Juan 2, 18-22; Apocalipsis 13, 11-18; 19, 20. Sobre figuras del mal pastor véase versículo 5 y nota; Jeremías 23, 1 ss.; Ezequiel 34, 1 ss.; Juan 10, 12 s., etc. El *brazo* (versículo 17) significa el poder, el *ojo* la inteligencia, corrompidos ambos.

[9843] 1 ss. Después de los terribles anuncios del capitulo precedente, se inicia aquí el discurso final que abarca hasta 14, 21. Fillion lo llama de la era mesiánica refiriendo la sección 12, 1-13, 6 a "las luchas y el triunfo, la conversión y la santificación de los judíos", y hace notar que aquí "por Israel debe entenderse toda la nación teocrática después del exilio. Cf. Malaquías 1, 5". Dios revela en esta profecía que los paganos asaltarán a Jerusalén y que Él mismo la defenderá, haciendo temblar a los asaltantes como si estuviesen ebrios (cf. versículo 9 y nota). *Copa de vértigo* (véase Isaías 51, 17; Jeremías 49, 12; 51, 7), que embriagará a los pueblos circunvecinos y enemigos que la apuren, y no podrán hacer daño. Haré que Jerusalén sea una piedra pesada (versículo 3), es decir, que en vez de la Ciudad Santa serán destrozados los mismos asaltantes. Cf. Mateo 21, 44.

[9844] 4. Señales del pánico que consumirá a los enemigos en el asalto contra Jerusalén.

[9845] 5. *Mi fortaleza*, etc. "La idea del versículo es que los de Judá reconocerán que su fuerza no viene de la ciudad, sino de Dios" (Bover-Cantera).

[9846] 6. Dios los consumirá como fuego. Esto significan las dos imágenes aquí empleadas (fuego debajo de la leña y en medio de las gavillas). Recuérdese la muralla de fuego (2, 4 s. y nota).

[9847] 7. Dios se reserva la gloria de ser el

Libertador como en los días del Éxodo. Ni siquiera la casa de David será quien salve a Jerusalén y la nación judía. Hay expositores que refieren este pasaje a los Macabeos, descendientes de la tribu de Leví (y no de la casa de David), que libertaron el país de la mano de Antíoco con la visible ayuda del Altísimo. Véase versículo 10 y nota.

[9848] 8. Toda la salvación vendrá de Dios. El más débil de los habitantes de Jerusalén se mostrará tan fuerte como David que mato a Goliat. Se cumplirán las reiteradas promesas de fortaleza que vimos en todo el capítulo 10. Cf. Ezequiel capítulos 38-39 y notas. La casa de David será *como Dios*, santa e invencible, lo cual no puede extrañar, pues que el Mesías será hijo de David. Cf. Mateo 22, 41-46. *Como el Ángel:* cf. 1, 8; 2, 2 y notas.

[9849] 10. La salvación de su ciudad y país impele a los salvados a convertirse y pedir perdón por un crimen que han cometido. La penitencia y el duelo que por ello sufren, es fruto del espíritu de gracia y de oración, o sea, obra de Dios (cf. Ezequiel 11, 19; 36, 26; Joel 2, 28-29; Jeremías 30, 13 y nota). Llenos de vergüenza reconocerán a quien traspasaron y le harán luto en todas las familias. Sin duda se trata aquí del Buen Pastor del capítulo 11, el cual, rechazado por la grey, ingrata, rompió los dos cayados, porque ya no pudo ser su pastor como lo anhelaba su alma. San Juan cita este texto en su Evangelio (19, 37), mostrando de una manera inequívoca que es una profecía de la pasión de Cristo y de la futura conversión de los hijos de Israel, los cuales le entregaron a la crucifixión aunque no fueron los ejecutores materiales de ella (cf. Mateo 27, 27 y nota). En Apocalipsis 1, 7 se usa una expresión semejante a la

de esta profecía, y el Nuevo Testamento confirma en muchos pasajes el anuncio de la conversión de Israel (cf. Mateo 23, 39; Números 11, 11-32; II Corintios 3, 16, etc.).

[9850] 11 ss. Todo lo que sigue hasta el fin del capítulo son imágenes de un luto nunca visto antes. En la batalla de Megiddó murió el rey Josías (608 a. C). Véase IV Reyes 23, 29 y nota; II Paralipómenos 35, 22-25. El duelo por ese rey piadoso fue el más intenso que la historia de Judá conoce. Por eso se toma aquí como ejemplo e imagen del luto que harán por el Traspasado. A ese lugar refiere el Apocalipsis la gran batalla final de Armagedón (que significa: montaña de Megiddó). Cf. Apocalipsis 16, 16; 17, 14; 19, 19. *Hadad Remmón:* aldea situada cerca de Megiddó. Según algunos expositores se trataría aquí de otra forma de manifestar el duelo. Así como las mujeres paganas lloraban la muerte del dios Tammuz (o Hadad-Remmón), de la misma manera se hará luto en Israel por la muerte del Traspasado. El profeta describe luego (versículo 12-14) la universalidad del luto, tomando como ejemplos a dos familias principales: la familia real de David en la línea de Natán, y la familia sacerdotal de Levi, representada por la línea de Semeí. Se mencionan expresamente las mujeres, pues su participación en el luto era de especial importancia.

[9851] 14. Fillion añade aquí la siguiente recapitulación: “Esta profecía comenzó a cumplirse luego después de la crucifixión del Mesías, cuando todos los que en multitud asistían a ese espectáculo, habiendo visto lo sucedido, se volvieron golpeándose el pecho (cf. Lucas 23, 48). La realización se continuó el día de Pentecostés, cuando aquellos a quienes se dijo:

Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús que vosotros habéis crucificado... sintieron el corazón vivamente conmovido (cf. Hechos de los Apóstoles 2, 36-37). Desde entonces ha continuado siempre cumpliéndose; pero el oráculo espera un cumplimiento más completo y más exacto, que tendrá lugar cuando todo Israel será salvo, según está escrito: el Libertador vendrá de Sión y quitará la impiedad de Jacob (cf. Romanos 11, 26).” Vemos así que la salvación de Israel, que San Pablo llama “misterio” (Romanos 11, 25), será total, y que su vuelta a Dios será colectiva, lo cual no obsta pan que aun en el tiempo presente se salven sus reliquias según la elección de la gracia (cf. Romanos 11, 5 ss), y por eso el mismo apóstol San Pablo trataba de provocar sus celos por si podía salvar algunos de ellos (Romanos 11, 14). Así también existe hoy, aprobada por la Sede Apostólica, la Archicofradía de oraciones por la conversión de Israel, nacida a raíz de la conversión de los célebres hermanos Ratisbonne, y que funciona principalmente en Jerusalén y en París.

[9852] 1 ss. La *fuente*, como instrumento de ablución lustral (Números 18, 7; 19, 9, etc.), es figura de la gracia y de la contrición de Israel que vimos en 12, 10 ss. (Cf. Isaías 12, 3 ss.; Ezequiel 36, 25; 47, 1 ss.; Joel 3, 18; Juan 4, 10 ss.; 7, 37 s.). Véase 4, 18 y nota. Al duelo de antes, se une un ansia de perdón, de purificación y reconciliación por los agravios que habían infligido al Buen Pastor. La mayor mancha es la *idolatría* (versículo 2), y no menos que ella desagradan a Dios los *falsos profetas*, esa peste del pueblo apóstata. Ellos debían morir, según mandaba la Ley respecto de aquellos que hablando en nombre de Dios dijesen palabras que Él no había dicho (Deuteronomio 18, 20). Y esto se cumplirá

ahora por mano de sus mismos padres (versículo 3). Hasta ese punto los detestarán, en vez de llenarlos de honores como hacían antes según lo recuerda Jesús en Lucas 6, 26. Nótese que la expresión: *espíritu inmundo*, aplicada por el Espíritu Santo (versículo 2) es usada aquí por única vez en el Antiguo Testamento, en tanto que es frecuente en el Nuevo.

[9853] 4 ss. Nada más dramático y grotesco a un tiempo que la actitud que asumirán aquellos solemnes personajes caídos en desgracia. Abandonarán el *manto de pelo* con que antes se cubrían, a imitación de Elías, para parecer más respetables, y ocultarán avergonzados su antiguo y lucrativo oficio, haciéndose pasar por simples labradores. La Vulgata añade que esto será según el modelo de *Adán* como agricultor (versículo 5). El hebreo y los Setenta son más fuertes, pues según ellos el falso profeta se declara simple esclavo, diciendo que un hombre (Adam) lo compró desde su juventud. Y cuando se les pregunte (versículo 6) el significado de las incisiones que solían hacerse los falsos profetas (III Reyes 18, 28; Jeremías 16, 6), dirán que las heridas se produjeron en una riña con amigos, o por el severo tratamiento que les dispensaron sus padres. Como se ve, no se podría, sin forzar totalmente su sentido, aplicar este pasaje, como a veces se ha hecho, a las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

[9854] 7. Profecía de la muerte del Buen Pastor, del que se habla en 11, 4-7 (cf. 12, 10 y nota). *El Varón de mi compañía*, o, como traducen otros: *el Varón unido conmigo*, es decir, el que participa de mi divinidad, el Mesías. Véase Juan 14, 10; 16, 32. Es esta una notable luz sobre el misterio de la Trinidad en el Antiguo Testamento, y tanto más elocuente cuanto que es el

Padre (Yahvé) quien no vacila en apostrofar a la espada para que hiera a Aquel Hijo amadísimo en quien tiene puesta toda su felicidad. Bien vemos aquí anticipada la inefable revelación de Juan 3, 16, según la cual fue el Padre quien entregó a su Hijo por nosotros. Por su parte Jesús también cita, en Mateo 26, 31 y Marcos 14, 27, la segunda parte de esta profecía, aplicándola a Su propia Muerte y confirmando así que Él era aquel Pastor que Israel rechazaba como lo vimos en el capítulo 11. Y no citó Él esto para lamentar su Pasión tremenda, sino para dolerse por aquel rebaño que no se componía solamente de los apóstoles, sino, ideológicamente, de toda la nación judía, que no tardó en ser dispersada. Cf. los versículos 8 y 9. *Los párvulos*, o sea los espiritualmente pequeños, los "pobres de espíritu" (Mateo 5, 3 y nota). Cf. 11, 11, donde el profeta les llama "los pobres de mi grey". Fueron ellos los "bienaventurados" que siguieron al divino Pastor sin escandalizarse de Él (Lucas 7, 23). De ahí que Él dijese que su Reino era solo para ellos. Véase Mateo 18, 1 ss.; Marcos 10, 15, etc. Cf. Lucas 1, 49 y nota.

[9855] 8 s. Fillion hace notar que "el profeta trata ahora de la santificación completa y de la gloria final del pueblo de Dios", añadiendo en cuanto a la gran prueba anunciada aquí para toda la tierra (santa), que "los romanos de Vespasiano y de Tito comenzaron esta obra de destrucción, que el emperador Adriano y los otros perseguidores de los judíos han continuado". Pero sabemos que no llegará a perecer ese pueblo: se salvará un pequeño resto, como dicen también otros profetas (cf. Isaías 1, 9; 6, 13; 10, 20-23 y notas; Jeremías 23, 38; 31, 7; Miqueas 2, 12; 5, 3; Sofonías 2, 9; Romanos 9, 27-29, etc.). Este resto, purificado por el fuego de la

tribulación, se convertirá y Dios le dirá de nuevo: Pueblo mío eres tú (versículo 9, final; cf. Oseas 1, 10; 2, 14-23 y notas). Israel no tendrá que lamentar tan dolorosa y necesaria operación, pues ella traerá como resultado estrechar y hacer más dulces sus relaciones con su Dios. Véase 10, 6; Ezequiel 36, 26; Oseas 2, 24, etc.

[9856] 1 ss. Este capítulo ha recibido diversos títulos, los que en el fondo coinciden: “Ultimo ímpetu de los gentiles contra Jerusalén e imperio universal de Dios” (Simón-Prado): “El gran día dé Yahvé y la nueva Jerusalén” (Fillion); “Juicio de las gentes y santificación de Jerusalén” (Nácar-Colunga y Crampón), etc. Trata, en su primera parte (versículo 1-5) del asalto de las naciones; en la segunda (versículo 6-11), de la santificación de Jerusalén (cf. 13, 8 s. y nota); en la tercera (versículo 12-15), del castigo de los pueblos hostiles, y en la cuarta (versículo 16-21), de la adoración universal de Dios. El mismo Nácar-Colunga, después de señalar su carácter misterioso y escatológico, resume su contenido diciendo: “Las naciones se reúnen para luchar contra Jerusalén; pero el Señor la defiende, y las naciones quedan aniquiladas. Los restos se convertirán a Dios y vendrán a Jerusalén a celebrar las fiestas del Señor. Jerusalén quedará hecha centro de la religión verdadera.” Reuniré (versículo 2): Cf. Joel 3, 2 y 12; Sofonías 3, 8, etc. Los versículos 1-2 nos muestran todavía una vez los horrores de la guerra, la cual será siempre, en el orden de la Providencia, la más abominable plaga de la humanidad caída, como lo vemos hasta el capítulo 19 y aun hasta el capítulo 20 del Apocalipsis. Jerusalén es tomada por los enemigos y la mitad de la población llevada al cautiverio. En ese

momento crítico el Señor obra un milagro: baja del cielo y asume la defensa de su pueblo (versículo 3-5), peleando *como peleó en el día dé la batalla* (cf. Éxodo 14, 14; 15, 3 ss.; Josué 10, 12 ss., etc.). Fillion desecha aquí la idea de que pueda tratarse de la toma de Jerusalén por los romanos, observando que “Dios no combatió entonces contra Roma para defender a los judíos”. Gramática cita 12, 9 y Apocalipsis 19, 19.

[9857] 4 s. El Señor pone sus pies sobre el Monte de los Olivos y a su contacto el suelo tiembla y se abre en dos partes, de manera que el resto de los habitantes pueda huir hacia el este por la abertura o nuevo valle formado por la división del monte (cf. Isaías 52, 7). *Asal* (versículo 5): localidad desconocida. Setenta: Jasod. Sobre el terremoto en tiempos de Ocías véase Amós 1, 1; cf. Isaías 29, 6. *Y con Él todos los santos*. De ahí que algunos crean que Jesús efectuará su vuelta sobre el monte de los Olivos, en el lugar mismo donde subió al cielo. La “Didajé” cita este pasaje en el sentido de que los santos acompañaran a Jesús en su segunda venida.

[9858] 6 s. *No habrá luz*, etc.: cf. Joel 3, 15; Mateo 24, 29. Según otros, el final dice: los astros cesarán de lucir (cf. Isaías 13, 10; Ezequiel 32, 7 s.; Joel 2, 31, etc.). Nácar-Colunga traduce: *“En aquel día no se distinguirá el brillo de las piedras preciosas. Será único ese día, conocido de Yahvé. No habrá ya día y noche, de noche habrá clara luz”*, lo cual supone una transformación de la naturaleza, en que no baya noche sino un solo día continuo. En Jeremías 30, 7 se habla también de un día sin semejante. Knabenbauer supone que al anochecer, cuando toda luz parezca extinguirse, el Señor dará súbitamente su luz, es decir, la victoria. Véase Isaías 60, 22.

[9859] 8. La milagrosa transformación de la naturaleza se extiende también al agua. Dos fuentes de aguas vivas brotarán de Jerusalén, una hacia el este, al Mar Muerto (*mar oriental*), otra hacia el oeste, al Mediterráneo (*mar occidental*). Las dos corrientes de agua viva no se secarán en el verano como los otros torrentes de Palestina. Este milagro recuerda profecías similares en Isaías 44, 3; Ezequiel 47, 1 ss.; Joel 3, 18 y en el Apocalipsis 22, 1, que significan las bendiciones del reino mesiánico. Véase las palabras de Cristo sobre los torrentes de agua viva (Juan 7, 38; 3, 5; 4, 10 ss.).

[9860] 9. *Y Yahvé será Rey:* Rey del mundo entero (cf. Salmo 92, 1; 96, 1, etc.), porque el reino teocrático se habrá hecho universal. *Será único:* "No habrá variedad en el culto de Dios" (Bover-Cantera).

[9861] 10. *Todo el país será transformado en llanura, desde Geba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén; y esta* (Jerusalén) *quedará elevada y será habitada en su sitio*. Geba, situada al norte de Jerusalén, señala el límite norte de Judá; Rimmón, situada al noreste de Bersabee, el punto más meridional del antiguo territorio de Judá (Josué 15, 32; 19, 7; IV Reyes 23, 8). La montaña de Judá desaparecerá y será transformada en una llanura, en medio de la cual se levantará la ciudad. *La puerta de Benjamín* y las otras puertas aquí mencionadas se hallaban en la parte norte y oeste de la ciudad, donde estaba también la torre de Hananeel. Los lagares del rey se buscan en la parte meridional. Análogo cuadro de prosperidad se traza en Jeremías 31, 38 ss.

[9862] 11. *Anatema:* destrucción, exterminio. *Vivirá en paz:* cf. Jeremías 23, i; 33, 15 s. y notas. "Bien se comprende, dice un prelado alemán; que el espíritu anticristiano y antisemita haya querido sustituir la Biblia

por otros libros. Ella contiene, en favor de los judíos, misterios demasiado grandes que es necesario suprimir. Ella impresiona el espíritu pagano como una especie de cábala o superstición insensata. Ella contiene para los últimos tiempos predicciones tan catastróficas sobre el fracaso de nuestra civilización actual, que se hacen insoportables para el orgullo de la inteligencia.”

[9863] 12 ss. Se describe la terrible suerte de los enemigos de Jerusalén a que se refirió el versículo 3. Cf. 12, 9. Morirán de una peste horrorosa y buscarán apoyo sin encontrarlo (versículo 13), mientras que Jerusalén se apoderará de ricos despojos (versículo 14).

[9864] 16 s. Los gentiles sobrevivientes de la catástrofe se convierten, lo cual aquí se expresa por su participación en la fiesta de los Tabernáculos (cf. Isaías 60, 3; Jeremías 3, 17; Ez, 47, 22 s.). Si una nación se negare a concurrir, Dios la castigará con hambre (versículo 17) Véase 8, 20.

[9865] 19. Egipto representa aquí el mundo pagano (véase 6, 6 y nota). Su pecado consiste, según San Jerónimo, en su incredulidad en Jesucristo como Mesías. Cf. Juan 16, 8-9; Romanos 11, 31 y nota.

[9866] 20. En las campanillas de los caballos se escribirá: *Consagrado a Yahvé*: Muchos de los profetas terminan en forma semejante. Véase 2, 9 s. y nota. Todas las cosas serán santificadas, aun en las bestias (cf. Isaías 11, 6 ss.), y los hogares serán como un santuario. No habrá más cosa inmunda en esta perfecta teocracia, consumación de la tierra prometida, y de ahí que en ella no habrá ya *cananeos*, que fueron los enemigos de Israel en la conquista de aquella tierra, como se lee en Josué. Mons. Martini observa que Teodoreto concluye su comentario a Zacarías con una hermosa plegaria, en la

que pide “que no haya entre nosotros ningún *cananeo*, sino que todos vivamos según las enseñanzas evangélicas, en la expectación de nuestra bienaventurada esperanza y de la venida del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea gloria ahora y siempre y por todos los siglos. Amén”. Cf. Tito 2, 13.

[9901] 1 ss. S. Mateo da comienzo a su Evangelio con el *abolengo* de Jesús, comprobando con esto que Él, por su padre adoptivo, San José, desciende *legalmente* en linea recta de David y Abrahán, y que en Él se han cumplido los vaticinios del Antiguo Testamento, los cuales dicen que el Mesías prometido ha de ser de la raza hebrea de Abrahán y de la familia real de David. La genealogía no es completa. Su carácter compendioso se explica, según S. Jerónimo, por el deseo de hacer tres grupos de catorce personajes cada uno (cf. v. 17). Esta genealogía es la de *San José*, y no la de la Santísima Virgen, para mostrar que, según la Ley, José era *padre legal* de Jesús, y Este, *heredero legal* del trono de David y de las promesas mesiánicas. Por lo demás, María es igualmente descendiente de David; porque según San Lucas 1, 32, el hijo de la Virgen será heredero del trono “de su padre David”. Sobre la genealogía que trae S. Lucas, y que es la de la Virgen, véase Lc. 3, 23 y nota. Según los resultados de las investigaciones modernas hay que colocar el *nacimiento de Jesús* algunos años *antes* de la era cristiana determinada por el calendario gregoriano, o sea en el año 747 de la fundación de Roma, más o menos. Al no hacerlo así, resultaría que Herodes habría ya muerto a la fecha de la natividad del Señor, lo cual contradice las Sagradas escrituras. Ese

hombre impío murió en los primeros meses del 750.

[9902] 3. Tamar. Aparecen, en esta genealogía legal de Jesús, *cuatro mujeres:* Tamar, Racab, Betsabée y Rut, tres de las cuales fueron pecadoras (Gn. 38, 15; Jos. 2, 1 ss.; 2 Sam. 11, 1 ss.) y la cuarta moabita. S. Jerónimo dice al respecto que el Señor lo dispuso así para que "ya que venía para salvar a los pecadores, descendiendo de pecadores borrara los pecados de todos".

[9903] 16. *Esposo de María:* S. Ignacio y S. Jerónimo explican que fue de suma importancia que Jesús naciera de una mujer que conservando su virginidad, fuese a la vez casada, pues así quedaría velado a los ojos de Satanás el misterio de la Encarnación. *Jesús* (hebreo Yeschua) significa "Dios salva" (cf. v. 21). *Cristo* es nombre griego que corresponde al hebreo *Mesías*, cuyo significado es "Ungido". En Israel se consagraban con óleo los Reyes y los Sumos Sacerdotes. Jesucristo es el Ungido por excelencia, por ser el "Rey de los Reyes" (Ap. 19, 16) y el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza (Cf. Hb. Caps. 5-10; Sal. 109, 4 y nota).

[9904] 18. Entre los judíos los *desposorios* o noviazgo equivalían al matrimonio y ya los prometidos se llamaban, esposo y esposa.

[9905] 19. No habiendo manifestado María a su esposo la aparición del Ángel ni la maravillosa concepción por obra del Espíritu Santo, San José se vio en una situación sin salida, tremenda *prueba* para su fe. Jurídicamente S. José habría tenido dos soluciones: 1º acusar a María ante los tribunales, los cuales, según la Ley de Moisés, la habrían condenado a muerte (Lv. 20, 10; Dt. 22, 22, 24; Jn. 8, 2 ss.); 2º darle un "libelo de

repudio”, es decir, de divorcio, permitido por la Ley para tal caso. Pero, no dudando ni por un instante de la santidad de María, el santo patriarca se decidió a dejarla secretamente para no infamarla, hasta que intervino el cielo aclarándole el misterio. “¡Y qué admirable silencio el de María! Prefiere sufrir la sospecha y la infamia antes que descubrir el misterio de la gracia realizado en ella. Y si el cielo así probó a dos corazones inocentes y santos como el de José y María, ¿por qué nos quejamos de las pruebas que nos envía la Providencia?” (Mons. Ballester). Es la sinceridad de nuestra fe lo que Dios pone a prueba, según lo enseña San Pedro (1 Pe. 1, 7). Véase Sal. 16, 3 y nota.

[9906] 23. Es una cita del profeta Isaías (7, 14). Con ocho siglos de anticipación Dios anuncia, aunque en forma velada, el asombroso misterio de amor de la *Encarnación* redentora de su Verbo, que estará con nosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mt. 28, 20). Será para las almas en particular y para toda la Iglesia, el “Emmanuel”: “Dios con nosotros”, por su Eucaristía, su Evangelio y por la voz del Magisterio infalible instituido por Él mismo.

[9907] 25. *Sin que la conociera*, etc.: Este es el sentido del texto que dice en el original: “no la conoció hasta que dio a luz”. “Hasta” significaba entre los hebreos algo así como “mientras” y expresa, como dice S. Jerónimo, únicamente lo que aconteció o no, hasta cierto momento, mas no lo que sucedió después. Véase, como ejemplo, Lc. 2, 37 y lo mismo 2 Sam. 6, 23: “Micol no tuvo hijos *hasta* el día de su muerte”.

[9908] 1. *Mago* es el nombre que entre los persas y caldeos se daba a los hombres doctos que cultivaban las ciencias, especialmente la astronomía.

[9909] 2. El rey recién nacido es a los ojos de los magos un rey universal, tal como lo daban a conocer los divinos oráculos de la Biblia que se habían ido esparciendo por el mundo de entonces (cf. Jr. 23, 5 ss.; 33, 15; Is. caps. 11, 32, 60; Ez. 37, 23 ss.). Pero no se trata para ellos de un rey como los demás, observa Fillion, "sino del rey ideal, desde tiempo atrás anunciado y prometido por Dios, que había de salvar a su pueblo y a toda la humanidad". Véase la profecía del ángel en Lc. 1, 32; la aclamación del pueblo en Mc. 11, 10; la confesión de Pilato en Jn. 19, 19, etc.

[9910] 6. Véase Mi. 5, 2; Jn. 7, 42. *Betlehem* o Belén, ciudad situada a 8 kms. al sur de Jerusalén. Una magnífica Basílica recuerda el nacimiento del Salvador. En la gruta, debajo, arden constantemente 32 lámparas; y una estrella señala el lugar donde nació nuestro Redentor. Sobre el símbolo de la estrella véase la profecía de Balaam en Nm. 24, 17 y Ap. 22, 16, donde Jesús mismo se da ese nombre (cf. Sal. 109, 3 y nota).

[9911] 11. Como hijos de los gentiles, "reconozcamos en los *magos adoradores* las primicias de nuestra vocación de nuestra fe, y celebremos con corazones dilatados por la alegría los comienzos de esta dichosa esperanza; pues, desde este momento se inicia nuestra entrada en la celestial herencia de los hijos de Dios" (S. León Magno). Los dones de los magos son muy significativos: el oro simboliza la realeza; el incienso, la divinidad; la mirra, la humanidad. Se trata, pues, de una pública confesión de la divinidad del Hijo del hombre y de la realeza que había sido anunciada por el ángel (Lc. 1, 32; Sal. 71, 10 s. y notas).

[9912] 14. Unas ocho o diez jornadas de *camino* a través del desierto separan *Egipto* de Palestina. San José

es modelo de la virtud de la obediencia. Sin proferir excusas, tan obvias en tal trance, abandona al instante el país natal y acata en todo la santa voluntad de Dios, que para él había reservado las tareas más penosas. A su obediencia y humildad corresponde su gloria y poder en el cielo.

[9913] 15. Véase Oseas 11, 1 y nota explicativa.

[9914] 18. Con el versículo citado, San Mateo quiere expresar la inmensidad del dolor aludiendo a la tumba de *Raquel*, esposa de Jacob, sepultada en el camino de Jerusalén a Belén (Gn. 35, 19; Jr. 31, 15). *Rama:* localidad situada al Norte de Jerusalén y campo de concentración de los judíos que por Nabucodonosor fueron llevados al cautiverio de Babilonia (587 a. C.). "Raquel se alza de su sepulcro para llorar la partida de sus hijos a Babilonia y para mezclar sus lamentos con los de las madres de los Inocentes". La Iglesia celebra el 28 de diciembre la memoria de estos como flores del martirio por Cristo.

[9915] 22. El Patriarca *José* es un envidiable prototipo de las almas interiores, habiéndose formado él mismo en la escuela de Jesús y de María. Su vida fue una vida de silencio y trabajo manual. En el taller de Nazaret, este varón justo, como lo llama el Espíritu Santo (1, 19), nos da ejemplo de una santa laboriosidad, en unión con el divino Modelo, en cuyo nombre S. Pablo nos recomienda a todos sin excepción el trabajo manual (1 Ts. 4, 11).

[9916] 23. *Nazaret:* pequeña población de Galilea, donde nadie buscaba al Mesías. Véase v. 15; Lc. 1, 26; 2, 39; Jn. 1, 46; 8, 52; *Nazareno*, esto es, Nazareo o consagrado a Dios (Dt. 23, 16 y nota) y también *Pimpollo* (Is. 11, 1; 53, 2).

[9917] 2. *El reino de los cielos*, o sea, el reino de Dios. La condición necesaria para entrar en ese reino es arrepentirse de los pecados y creer al Evangelio (4, 17; Mc. 1, 15), cosas ambas que Jesús resume en la pequeñez, es decir, en la infancia espiritual o la pobreza en espíritu (5, 3; 18, 1-4). Véase v. 10 y nota.

[9918] 3. Véase Is. 40, 3.

[9919] 6. Este *bautismo* no era sino una preparación de Israel para recibir al Mesías (Hch. 19, 4 y nota). Tampoco era un sacramento la *confesión* que los pecadores hacían, pero sí una manifestación del dolor interior, un medio eficaz para conseguir la gracia de arrepentimiento, condición del perdón.

[9920] 10 ss. Aquí y en el v. 12 el Bautista señala a Jesús dispuesto a comenzar su reinado de justicia. En 11, 12 ss., el mismo Jesús nos muestra cómo ese reino será en ese entonces impedido por la violencia y cómo, aunque el Bautista vino con la misión de Elías (Mal. 4, 5 y 13 [Nota: en la Biblia de Jerusalén: Mal. 3, 23]), este habrá de volver un día (17, 11 s.) a restaurarlo todo. Fillion hace notar la similitud de este pasaje con Mal. 3, 2 s. (véase allí la nota), donde no se trata ya del juicio sobre las naciones como en 25, 32 (cf. Jl. 3) sino de un juicio sobre su pueblo. Cf. Sal. 49, 4 ss. y notas.

[9921] 14. Jesús no necesitaba del bautismo, pero queriendo cumplir *toda justicia* (v. 15), es decir, guardar puntualmente todas las leyes y costumbres de su pueblo, se sometió al bautismo como se había sometido a la circuncisión y demás ritos judíos.

[9922] 16. En el bautismo de Jesús se manifiesta la Ssma. Trinidad: el Padre que habla del cielo, el Hijo que está en forma de hombre arrodillado a la orilla del Jordán, y el Espíritu Santo que se hace visible en forma

de paloma. Cf. Lc. 3, 22; Jn. 1, 32 ss. y nota.

[9923] 17. He aquí la primera revelación del más grande de los misterios: *el infinito amor del Padre al Unigénito*, en el cual reside toda su felicidad sin límites y por el cual, con el cual y en el cual recibe eternamente toda su gloria, como lo expresa el Canon de la Misa. Cf. sobre este amor 12, 18; 17, 5; Is. 42, 1; Jn. 3, 35; 12, 28; 2 Pe. 1, 17.

[9924] 1. Véase Mc. 1, 2 ss.; Lc. 4, 1 ss.

[9925] 3 ss. Esta *tentación* se comprende solo como humillación del Señor, quien, siendo el segundo Adán, quiso expiar así el pecado de los primeros padres. El tentador procura excitar las tres concupiscencias del hombre: la sensualidad por medio del apetito de comer, la soberbia por medio del orgullo presuntuoso, y la concupiscencia de los ojos por medio de los apetitos de riqueza, poder y goce. Preparose Jesús para la tentación orando y ayunando. He aquí las armas más eficaces para resistir a las tentaciones. Las citas de la Sagrada Escritura corresponden a los siguientes pasajes: v. 4 a Dt. 8, 3 y Sb. 16, 26; v. 6, al Sal. 90, 11 s.; v. 7, a Dt. 6, 16; v. 10, a Dt. 6, 13.

[9926] 7. "Guárdese el lector de entender que Cristo declara aquí su divinidad, diciendo a Satanás que no lo tiente a Él. Esto habría sido revelar su condición de Hijo de Dios, que el diablo deseaba vanamente averiguar. Venció Jesús al tentador con esta respuesta, enseñándonos que poner a Dios en el caso de tener que hacer un milagro para librarnos de un peligro en que nos hemos colocado temerariamente y sin motivo alguno, es pecado de presunción, o sea tentar a Dios".

[9927] 10. Por tercera vez es vencido Satanás por el poder de *la Escritura*. San Pedro nos reitera esta

doctrina de que, para vencer al diablo, hemos de ser fuertes en la fe (1 Pe. 5, 8) y San Juan nos da igual receta para vencer al mundo, cuyo príncipe es el mismo Satanás (Jn. 14, 30). Sobre el poder de la Palabra divina, véase Lc. 22, 36 y nota; Sal. 118, 1 ss.; Ap. 12, 11.

[9928] 13. *Cafarnaúm*, hoy Tel Hum, situada en la ribera norte del Lago de Genesaret.

[9929] 15 s. Véase Is. 9, 1 s. y nota.

[9930] 23. En las sinagogas de ellos: cf. Hb. 8, 4 y nota.

[9931] 24. *Lunáticos* se llamaban los epilépticos y enfermos de similar categoría, porque su enfermedad se atribuía a la influencia de la luna.

[9932] 3. *Pobres en el espíritu* son, como observa Sto. Tomás, citando a San Agustín, no solamente los que no se apegan a las riquezas (aunque sean materialmente ricos), sino principalmente los humildes y pequeños que no confían en sus propias fuerzas y que están, como dice S. Crisóstomo, en actitud de un mendigo que constantemente implora de Dios la limosna de la gracia. En este sentido dice el Magnificat: “A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos dejó vacíos” (Lc. 1, 53).

[9933] 5. Los mansos tendrán por herencia el reino de los cielos, cuya figura era la *tierra* prometida. C. Sal. 36, 9; 33, 19 y nota.

[9934] 8. *Verán a Dios:* “Los limpios de corazón son los que ven a Dios, conocen su voluntad, oyen su voz, interpretan su palabra. Tengamos por cierto que para leer la Santa Biblia, sondear sus abismos y aclarar la oscuridad de sus misterios poco valen las letras y ciencias profanas, y mucho la caridad y el amor de Dios y del prójimo” (S. Agustín).

[9935] 10. Cf. Sal. 16 y sus notas.

[9936] 13 ss. En las dos figuras de la *sal* y de la *luz*, nos inculca el Señor el deber de preservarnos de la corrupción y dar buen ejemplo.

[9937] 16. *Así brille:* alguien señalaba la dulzura que esconden estas palabras si las miramos como un voto amistoso para que nuestro apostolado dé fruto iluminando a todos (cf. Jn. 15, 16), para gloria del Padre (Jn. 15, 8). Y si es un voto de Jesús ya podemos darlo por realizado con solo adherirnos a él, deseando que toda la gloria sea para el Padre y nada para nosotros ni para hombre alguno.

[9938] 17. San Pablo enseña expresamente que Jesús aceptó la circuncisión para mostrar la veracidad de Dios confirmando las promesas que Él había hecho a los patriarcas (Rm. 15, 8). Es lo que dice María en Lc. 1, 54 s.

[9939] 18. La *jota* (yod) es en el alefato hebreo la letra más pequeña. Este anuncio lo había hecho ya Moisés a Israel, diciéndole que un día había de cumplir "todos los mandamientos que hoy te intimo" (Dt. 30, 8). Lo mismo se había prometido en Jr. 31, 33; Ez. 36, 27, etc., y sin embargo Jesús había dicho a los judíos que ninguno de ellos cumplía la Ley (Jn. 7, 19). El Redentor quiere así enseñarles que tales promesas solo llegarán a cumplirse con Él. Cf. Ez. 44, 5 y nota.

[9940] 22. Se trata aquí de fórmulas abreviadas de maldición. Se pronunciaba una sola palabra, mas el oyente bien sabía lo que era de completar. Tomado por sí solo, *racá* significa *estúpido* y necio en las cosas que se refieren a la religión y al culto de Dios. *Necio* es más injurioso que "racá", porque equivale a impío, inmoral, ateo, en extremo *perverso*. El *concilio*, esto es, el

Sanhedrín o supremo tribunal del pueblo judío, constaba de 71 jueces y era presidido por el Sumo Sacerdote. Representaba la suprema autoridad doctrinal, judicial y administrativa. *Gehenna* es nombre del infierno. Trae su origen del valle Ge Hinnom, al sur de Jerusalén, donde estaba la estatua de Moloc, lugar de idolatría y abominación (2 R. 23, 10).

[9941] 24. "La misericordia del Padre es tal, que atiende más a nuestro provecho que al honor del culto" (S. Crisóstomo).

[9942] 27. Véase Ex. 20, 14; Dt. 5, 10.

[9943] 28. Es muy importante distinguir entre la inclinación y la voluntad. No hemos de sorprendernos de sentir el mal deseo ni tener escrúpulo de él, porque esto es lo normal; pecado sería consentir en lo que sentimos. Dios saca de él ocasión de mérito grandísimo cuando lo confesamos con plena desconfianza de nosotros mismos, y entonces nos da la fuerza para despreciarlo. Por eso Santiago (1, 12) llama bienaventuranza la tentación en el hombre recto.

[9944] 29 s. Véase Lc. 24, 19 s. Por *ojo derecho* y por *mano derecha* entiende Jesucristo cualquier cosa que nos sea tan preciosa como los miembros más necesarios de nuestro cuerpo.

[9945] 31 s. Véase Dt. 24, 1. Jesús suprime aquí el *divorcio* que estaba tolerado por Moisés, y proclama la indisolubilidad del matrimonio. *Si no es por causa de fornicación:* no quiere decir que en el caso de adulterio de la mujer, el marido tenga el derecho de casarse con otra, sino solamente de apartar la adúltera. El vínculo del matrimonio subsiste hasta la muerte de uno de los dos contrayentes (19, 6; Mc. 10, 11; Lc. 16, 18; Rm. 7, 2; 1 Co. 7, 10 s. y 39).

[9946] 34 ss. Véase Lv. 19, 12; Nm. 30, 3; Dt. 23, 21 ss. No se prohíbe el *juramento*, sino el abuso de este acto solemne y santo.

[9947] 38. Referencia a la Ley del Talión. Véase Dt. 19, 21; Lv. 24, 20 y Ex. 21, 24 con su nota explicativa.

[9948] 40. Véase Mi. 2, 8 ss.

[9949] 42. *Da a quien te pide:* "No digáis —observa un maestro de vida espiritual—: gasto mis bienes. Estos bienes no son vuestros, son bienes de los pobres, o más bien, son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas" (Dt. 15, 8; Si. 12, 1 s. y notas).

[9950] 43. *Odiarás a tu enemigo:* Importa mucho aclarar que esto jamás fue precepto de Moisés, sino deducción teológica de los rabinos que "a causa de sus tradiciones habían quebrantado los mandamientos de Dios" (15, 9 ss.; Mc. 7, 7 ss.) y a quienes Jesús recuerda la misericordia con palabras del A. T. (9, 3; 12, 7). El mismo Jesús nos enseña que Yahvé —el gran "Yo soy"— cuya voluntad se expresa en el Antiguo Testamento, es su Padre (Jn. 8, 54) y no ciertamente menos santo que Él, puesto que todo lo que Él tiene lo recibe del Padre (11, 27), al cual nos da precisamente por Modelo de la caridad evangélica, revelándonos que en la misericordia está la suma perfección del Padre (5, 48 y Lc. 6, 35). Esta misericordia abunda en cada página del A. T. y se le prescribe a Israel, no solo para con el prójimo (Ex. 20, 16; 22, 26; Lv. 19, 18; Dt. 15, 12; 27, 17; Pr. 3, 28, etc.), sino también con el extranjero (Ex. 22, 21; 23, 9; Lv. 19, 33; Dt. 1, 16; 10, 18; 23, 7; 24, 14; Mal. 3, 5, etc.). Véase la doctrina de David en Sal. 57, 5 y nota. Lo que hay es que Israel era un pueblo privilegiado, cosa que hoy nos cuesta imaginar, y los extranjeros estaban naturalmente excluidos de su

comunidad mientras no se circuncidaban (Ex. 12, 43; Lv. 22, 10; Nm. 1, 51; Ez. 44, 9), y no podían llegar a ser sacerdote, ni rey (Nm. 18, 7; Dt. 17, 15), ni casarse con los hijos de Israel (Ex. 34, 16; Dt. 7, 3; 25, 5; Esd. 10, 2; Ne. 13, 27). Todo esto era ordenado por el mismo Dios para preservar de la idolatría y mantener los privilegios del pueblo escogido y teocrático (cf. Dt. 23, 1 ss.), lo cual desaparecería desde que Jesús aboliere la teocracia, separando lo del César y lo de Dios. Los extranjeros residentes eran asimilados a los israelitas en cuanto a su sujeción a las leyes (Lv. 17, 10; 24, 16; Nm. 19, 10; 35, 15; Dt. 31, 12; Jos. 8, 33); pero a los pueblos perversos como los amalecitas (Ex. 17, 14; Dt. 25, 19), Dios mandaba destruirlos por ser enemigos del pueblo Suyo (cf. Sal. 104, 14 ss. y nota). ¡Ay de nosotros si pensamos mal de Dios (Sb. 1, 1) y nos atrevemos a juzgarlo en su libertad soberana! (cf. Sal. 147, 9 y nota). Aspiremos a la bienaventuranza de no escandalizarnos del Hijo (11, 6 y nota) ni del Padre (Jc. 1, 28; 3, 22; 1 Sam. 15, 2 ss). “Cuidado con querer ser más bueno que Dios y tener tanta caridad con los hombres, que condenemos a Aquel que entregó su Hijo por nosotros”.

[9951] 44 s. Como se ve, el *perdón y el amor a los enemigos* es la nota característica, del cristianismo. Da a la caridad fraterna su verdadera fisonomía, que es la misericordia, la cual, como lo confirmó Jesús en su Mandamiento Nuevo (Jn. 13, 34 y 15, 12), consiste en la imitación de su amor misericordioso. El cristiano, nacido de Dios por la fe, se hace coheredero de Cristo por la caridad (Lv. 19, 18; Lc. 6, 27; 23, 34; Hch. 7, 59; Rm. 12, 20).

[9952] 48. Debe notarse que este pasaje se complementa con el de Lc. 6, 36. Aquí Jesús nos ofrece

como modelo de perfección al Padre Celestial, que es bueno también con los que obran como enemigos suyos, y allí se aclara y confirma que, en el concepto de Jesús, esa perfección que hemos de imitar en el divino Padre, consiste en la *misericordia* (Ef. 2, 4; 4, 32; Col. 3, 13). Y ¿por qué no dice aquí imitar al Hijo? Porque el Hijo como hombre es constante imitador del Padre, como nos repite tantas veces Jesús (Jn., 5, 19 s. y 30; 12, 44 s. y 49; etc.), y adora al Padre, a quien todo lo debe. Solo el Padre no debe a nadie, porque todo y todos proceden de Él (Jn. 14, 28 y nota).

[9953] 2. *No toques la bocina:* Contraste con Nm. 10, 10. El Padre Celestial no necesita ya de esta advertencia, según vemos en el v. 4.

[9954] 3. *Tu izquierda*, es decir que no hemos de huir tan solo de la ostentación ante los demás, sino también de la propia complacencia que mostraba el fariseo del templo (Lc. 18, 11 s.).

[9955] 6 s. Dios, que quiere ser adorado en espíritu y en verdad (Jn. 4, 23), nos muestra aquí, por boca de su Hijo y Enviado, que el valor de la oración estriba esencialmente en la *disposición del corazón* más que en las manifestaciones exteriores. Cf. 15, 8; Is. 1, 11 y nota.

[9956] 8. *Lo sabe ya el Padre:* Es esta una inmensa luz para la oración ¡Cuán fácil y confiado no ha de volverse nuestro ruego, si creemos que Él ya lo sabe, y que todo lo puede, y que quiere atendernos pues su amor está siempre vuelto hacia nosotros! (Ct. 7, 10), y esto aunque hayamos sido malos, según acabamos de verlo (5, 45-48). Es más aún: Jesús no tardará en revelarnos que el Padre nos lo dará todo por añadidura (v. 32-34) si buscamos su gloria como verdaderos hijos.

[9957] 9 ss. El *Padre Nuestro* es la oración modelo por ser la más sencilla fórmula para honrar a Dios y entrar en el plan divino, pidiéndole lo que Él quiere que pidamos, que es siempre lo que más nos conviene. Véase Lc. 11, 2. Orar así es colocarse en estado de la más alta santidad y unión con el Padre, pues no podríamos pensar ni desear ni pedir nada más perfecto que lo dicho por Jesús. Claro está que todo se pierde si la intención del corazón —que exige atención de la mente— no acompaña a los labios. Véase 15, 8. *Santificado, etc.:* toda la devoción al Padre —que fue la gran devoción de Jesús en la tierra y sigue siéndolo en el cielo donde Él ora constantemente al Padre (Hb. 7, 25) —está en este anhelo de que el honor, la gratitud y la alabanza sean para ese divino Padre que nos dio su Hijo. Tu *Nombre*: en el Antiguo Testamento: Yahvé; en el Nuevo Testamento: Padre. Véase Jn. 17, 6; cf. Ex. 3, 14; Lc. 1, 49.

[9958] 10. No se trata como se ve, del Cielo adonde iremos, sino del *Reino de Dios sobre la tierra*, de modo que en ella sea obedecida plenamente la amorosa voluntad del Padre, tal como se la hace en el Cielo. ¿Cómo se cumplirá tan hermoso ideal? Jesús parece darnos la respuesta en la Parábola de la Cizaña (13, 24-30 y 36-43). Véase 24, 3-13; Lc. 18, 8; 2 Ts. 2, 3 ss.

[9959] 11. *Supersubstancial*, esto es, sobrenatural. Así traducen San Cirilo y San Jerónimo. Sin embargo, hay muchos expositores antiguos y modernos que vierten: “cotidiano”, o de “nuestra subsistencia”, lo que a nuestro parecer no se compagina bien con el tenor de la Oración dominical, que es todo sobrenatural. Este modo de pedir lo espiritual antes de lo temporal coincide con la enseñanza final del Sermón (v. 33),

según la cual hemos de buscar ante todo el reino de Dios, porque todo lo demás se nos da "por añadidura", es decir, sin necesidad de pedirlo.

[9960] 12. *Perdonamos:* esto es declaramos estar perdonando desde este momento. No quiere decir que Dios nos perdone según nosotros solemos perdonar ordinariamente, pues entonces poco podríamos esperar por nuestra parte. El sentido es, pues: perdónanos como perdonemos, según se ve en el v. 14.

[9961] 13. Aquí como en 5, 37, la expresión griega "Apó tu ponerú", semejante a la latina "a malo" y a la hebrea "min hará", parece referirse, como lo indica Joüon, antes que al mal en general al Maligno, o sea a Satanás, de quien viene la tentación mencionada en el mismo versículo. La peor tentación sería precisamente la de no perdonar, que S. Agustín llama horrenda, porque ella nos impediría ser perdonados, según vimos en el v. 12 y la confirman el 14 y el 15. Véase 18, 35; Mc. 11, 25; Jn. 17, 15. *Tentación* (en griego *peirasmós*, de *peira*, prueba o experiencia) puede traducirse también por *prueba*. Con lo cual queda claro el sentido: no nos pongas a prueba, porque desconfiamos de nosotros mismos y somos muy capaces de traicionarte. Este es el lenguaje de la verdadera humildad, lo opuesto a la presunción de Pedro. Véase Lc. 22, 33 (cf. Martini). Esto no quita que Él pruebe nuestra fe (1 Pe. 1, 7) cuando así nos convenga (St. 1, 12) y en tal caso "fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas" (1 Co. 10, 13).

[9962] 14. ¡Es, pues, enorme la promesa que Jesús pone aquí en nuestras manos! ¡Imaginemos a un juez de la tierra que dijese otro tanto! Pero ¡ay! si no perdonamos, porque entonces nosotros mismos nos

condenamos en esta oración (cf. 5, 43-48). Es decir, que si rezaran bien un solo Padrenuestro los que hacen las guerras, estas serían imposibles. ¡Y aún se dice que estamos en la civilización cristiana!

[9963] 16. El *ayuno* no era, como hoy, parcial, sino que consistía en la abstinencia total de *todas las comidas* y *bebidas* durante el día. Era, pues, una verdadera privación, una auténtica señal de penitencia, que practicaban también los primeros cristianos, principalmente el viernes de cada semana, por ser el día en que "el Esposo nos fue quitado" (9, 15).

[9964] 21. Jesús nos da aquí una piedra de toque para discernir en materia de *espiritualidad* propia y ajena. El que estima algo como un tesoro, no necesita que lo fuercen a buscarlo. Por eso San Pablo nos quiere llevar por sobre todo al conocimiento de Cristo (Ef. 4, 19). Una vez puesto el corazón en Él, es seguro que el mundo ya no podrá seducirnos. Véase 13, 44 ss.

[9965] 22. Estas palabras se refieren a la *recta intención* o simplicidad del corazón, tan fundamental según toda la Escritura. "Dios, dice S. Bernardo, no mira lo que hacéis, sino con qué voluntad lo hacéis". Véase Sb. 1, 1 ss. y nota. Cf. Lc. 11, 34 y nota.

[9966] 24. Para poder entender el sentido literal, en el cual se encierra la profunda enseñanza espiritual de este texto, necesitamos ver detenidamente qué entiende Jesús por el *uno* y *el otro*. El primero es Dios, y el otro es Mammón, nombre que significa la personificación de las riquezas. De esto resulta que el que ama *las riquezas*, poniendo en ellas su corazón, llega sencillamente a odiar a Dios. Terrible verdad, que no será menos real por el hecho de que no tengamos conciencia de ese odio. Y aunque parezca esto algo tan

monstruoso, es bien fácil de comprender si pensamos que en tal caso la imagen de Dios se nos representará día tras día como la del peor enemigo de esa presunta felicidad en que tenemos puesto el corazón; por lo cual no es nada sorprendente que lleguemos a odiarlo en el fondo del corazón, aunque por fuera tratemos de cumplir algunas obras, vacías de amor, por miedo de incurrir en el castigo del Omnipotente. En cambio, *el segundo caso* nos muestra que si nos adherimos a Dios, esto es, si ponemos nuestro corazón en Él, mirándolo como un bien deseable y no como una pesada obligación, entonces sentiremos hacia el mundo y sus riquezas, no ya odio, pero sí *desprecio*, como quien posee oro y desdeña el cobre que se le ofrece en cambio. Santo Tomás sintetiza esta doctrina diciendo que el primer fruto del Evangelio es el crecimiento en la fe, o sea en el conocimiento de los atractivos de Dios; y el segundo, consecuencia del anterior, será el desprecio del mundo, tal como lo promete Jesús en este versículo.

[9967] 25. Quiere decir: si lo que vale más (la vida y el cuerpo) me ha sido dado gratis y sin que yo lo pidiese, ¿cómo no ha de dárseme lo que vale menos, esto es el *alimento* para esa vida y el *vestido* para ese cuerpo? Es el mismo argumento que usa San Pablo en el orden espiritual: Dios que no perdonó a su propio Hijo y lo entregó por nosotros ¿cómo no habría de darnos con Él todos los bienes? (Rm. 8, 32).

[9968] 26. Véase un argumento análogo en Is. 40, 25-31, donde el divino Padre se queja de que se le mire como malo e indiferente ante nuestras necesidades.

[9969] 27. *A su estatura:* otros traducen: a su *vida*. Continuando el divino Maestro con su maravillosa dialéctica, nos presenta aquí la cuestión bajo un nuevo

aspecto: No solo es cierto que el Padre Celestial es quien nos lo da todo gratuitamente, y que en Él hemos de confiar con más razón que los despreocupados pajarillos, sino también que, aun cuando pretendamos alardear de suficiencia y poner gran esfuerzo en nuestras iniciativas, seremos del todo impotentes si Él no obra, pues que nada podemos ni aun en aquello que nos parece más nuestro, como es la propia vida y la propia estatura. Véase Sal. 126 y notas.

[9970] 29. *Como uno de ellos.* Notemos que aquí nos da el Señor, de paso, una lección fundamental de estética, e inculca el amor a la naturaleza al mostrarnos la superioridad de las bellezas que su Padre nos dio, sobre todas las que puede elaborar el hombre; y así los pintores clásicos estudiaban la ciencia del colorido en flores y plumajes de aves. Todos habremos observado que, cuando estamos bien de salud y con el organismo descongestionado, nuestros ojos descubren esplendores nuevos en la luz y el color. Pensemos, pues, qué bellezas no vería en ellos la Humanidad santísima de Jesús, el ideal del hombre perfecto en todo sentido.

[9971] 31. En Jn. 6, 27, nos muestra Jesús cuál es el alimento por que hemos de preocuparnos.

[9972] 32. *Vuestro Padre sabe.* Véase vers. 8 y nota.

[9973] 33. Todo el orden económico del cristianismo está resumido en esta solemne promesa de Jesús. Su conocimiento y aceptación bastaría para dar solución satisfactoria a todos los problemas sociales. La justicia, según la Sagrada Escritura, no ha de entenderse en el sentido jurídico de dar a cada uno lo suyo, sino en el de la justificación que viene de Dios (Rm. 3, 25 s.; 10, 3 ss. y 3, 30 ss.; Fil. 3, 9), y de la santidad, que consiste en el cumplimiento de la divina Ley. Véase Sal. 4, 6 y nota;

Hb. 13, 5. Cf. Lc. 18, 9 ss. y nota.

[9974] 34. *A cada día le basta su propia pena:* Suavísima revelación que solemos mirar como un molesto freno a nuestros impulsos de dominar el futuro, cuando debiera al contrario llenarnos de alegría. Porque si el Amo para el cual se destinan todos nuestros trabajos y el Dueño de nuestra vida nos dice que de este modo le gusta más ¿por qué hemos de empeñarnos en obrar de otro modo más difícil. Pensemos cuán grande tendría que ser la maldad de quien así nos habla si sus promesas no fueran seguras. ¡Porque ello significaría privarnos de la prudencia humana, para que luego nos quedásemos sin una cosa ni otra! ¿Es esto compatible con la compasión y riqueza de bondad que vemos derrochar a cada paso de la vida de Jesús? Sobre esta *suavidad* de Dios que nos presenta la sabiduría como una serenidad inquebrantable y muy superior a la *sofrosyne* de los griegos porque cuenta con la infalible intervención de una Providencia paternal, véase Sal. 36, 4 ss.; 111, 7; Jn. 14, 1 y 27, etc.

[9975] 1. Se prohíbe el *juicio temerario*. S. Agustín observa al respecto: "Juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas" (Lc. 6, 37; Rm. 2, 1). Hay en este sentido una distinción fundamental entre el juicio del prójimo que nos está absolutamente prohibido, y el juicio en materia de espíritu que nos es recomendado por S. Juan, S. Pablo y el mismo Señor (7, 15; 1 Jn. 4, 1; 1 Ts. 5, 21; Hch. 17, 11; 1 Co. 2, 15).

[9976] 2. Es la regla del Padre Nuestro (6, 12 ss.). Importa mucho comprender que Cristo, al pagar por pura misericordia lo que no debía en justicia (Sal. 68, 5 y nota), hizo de la *misericordia* su ley fundamental y la

condición indispensable para poder aprovechar del don gratuito que la Redención significa; esa Redención, sin la cual todos estamos irremisiblemente perdidos para siempre. Dedúcese de aquí, con carácter rigurosamente jurídico, una gravísima consecuencia, y es que Dios tratará sin misericordia a aquellos que se hayan creído con derecho a exigir del prójimo la estricta justicia. Bastará que el divino Juez les aplique la misma ley de justicia sin misericordia, para que todos queden condenados, ya que "nadie puede aparecer justo en su presencia" (Sal. 142, 2). Véase la "regla de oro" (v. 12) y la Parábola del siervo deudor (18, 21 ss.). S. Marcos (4, 24) añade a este respecto una nueva prueba de la generosidad de Dios.

[9977] 3 ss. Véase en la nota a Lc. 6, 42 el hondo sentido de este pasaje.

[9978] 6. El *Evangelio* es semilla. No debe darse por la fuerza a quienes tienen el espíritu mal dispuesto por la soberbia, pues solo conseguiríamos que lo profanasen y aumentasen su odio. Porque, como dice S. Juan de la Cruz, solo a los que negando los apetitos se disponen para recibir el espíritu, les es dado apacentarse del mismo. Véase Pr. 29, 9 y nota. *Os despedacen:* Véase Hch. 7, 54 y nota.

[9979] 7 s. Sobre estas inefables promesas en favor de la *oración*, que Jesús hace tan reiteradamente, y que nosotros miramos con tan poca fe, véase 21, 22; Mc. 11, 24; Lc. 11, 9; Jn. 14, 13; St. 1, 6 y 4, 3, etc.

[9980] 11. *A los que le pidan:* es decir que, no obstante saber bien el Padre cuanto necesitamos (6, 32), se goza en recibir el pedido de sus hijos. Dará *cosas buenas:* véase Lc. 11, 13.

[9981] 12. Es la *regla de oro* que Jesús nos ofrece

para guía de nuestra conducta. Nótese su carácter positivo, en tanto que el Antiguo Testamento la presentaba en forma negativa (Tob. 4, 16; Lc. 6, 31; Hch. 15, 29).

[9982] 14. Por el *camino estrecho* no pueden pasar sino los pequeños. Es este un nuevo llamado a la humildad y al amor, el cual nos hace cumplir los mandamientos. Véase Lc. 13, 24 y nota.

[9983] 15. Jesús, como buen Pastor (Jn. 10, 1-29), nos previene aquí bondadosamente contra los lobos robadores, cuya peligrosidad estriba principalmente en que no se presentan como antirreligiosos, sino al contrario "con piel de oveja", es decir, "con apariencia de piedad" (2 Tm. 3, 5) y disfrazados de servidores de Cristo (2 Co. 11, 12 ss.). Cf. Lc. 6, 26; 20, 45; Jn. 5, 43; 7, 18; 21, 15; Hch. 20, 29; 1 Jn. 2, 19; Rm. 15, 17 s., etc. Para ello nos habilita a fin de reconocerlos, pues sin ello no podríamos aprovechar de su advertencia. Cf. Jn. 7, 17; 10, 4, 8 y 14.

[9984] 21. Entendamos bien lo que significa *hacer su voluntad*. Si buscamos, por ejemplo, que un hombre no le robe a otro, para que la sociedad ande bien, y no para que se cumpla la voluntad de Dios, no podemos decir que nuestra actitud es cristiana. Ese descuido de la fe sobrenatural nos muestra que hay una manera atea de cumplir los mandamientos sin rendir a Dios el homenaje de reconocimiento y obediencia, que es lo que Él exige. ¡Cuántas veces los hombres que el mundo llama honrados, suelen cumplir uno u otro precepto moral por puras razones humanas sin darse cuenta de que el primero y mayor de los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro ser!

[9985] 22. *En aquel día*: el día del juicio, llamado

también “el día del Señor”, “el día grande”, “día de Cristo”, “día de ira”. Cf. Sal. 117, 24; Is. 2, 12; Ez. 30, 3 y notas; Jl. 1, 15; Ab. 15; Sof. 1, 7; Rm. 2, 5; 1 Co. 3, 13; 2 Co. 1, 14; Fil. 1, 6 y 10; 2 Pe. 3, 12; Judas 6.

[9986] 23. Terribles advertencias para los que se glorían de ser cristianos y no viven la doctrina de Jesucristo, Véase Jr. 14, 14 ss., donde el profeta de Dios habla contra los falsos profetas y sacerdotes que abusan del nombre del Señor.

[9987] 4. *De testimonio:* para que los sacerdotes reconocieran el milagro hecho por Él, y certificaran legalmente la curación.

[9988] 5. El *centurión* del ejército romano mandaba a cien soldados. Aquí se trata de un militar al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea.

[9989] 8. Palabras de humildad incorporadas a la Liturgia de la santa Misa.

[9990] 17. Véase Is. 53, 4.

[9991] 20. *El Hijo del hombre:* Es el título con que Jesucristo se presentaba como Mesías Rey según el profeta Daniel lo había aplicado en Dn. 7, 13 (Joüon). —*¡No tiene dónde reclinar la cabeza!* Jesús hace aquí ostentación de su pobreza, como todo amigo y todo esposo que no quiere ser buscado por su fortuna sino por su atractivo y afecto preferente hacia su propia persona (cf. Lc. 9, 57 ss.). ¡Y qué mayor atractivo que ese mismo, de ver que Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas, careció de todas —desde el pesebre a la cruz— despreciándolas por amor nuestro y mirándonos a nosotros, a cada uno de nosotros, como su único tesoro, como el más preciado de todos los dones que el Padre le hizo! (Jn. 10, 29 y nota). La suavidad de este asombroso amor es tanto más

irresistible cuanto que lo vemos guardar luego esa pobreza para Él solo, en tanto que todo lo temporal lo da por añadidura (6, 33) a quienes lo acepten a Él y deseen ese Reino en el cual nos promete sentarnos a su mesa (Lc. 22, 29 s.).

[9992] 28. *Gadara*, ciudad situada al este del mar de Galilea. Marcos (5, 1) dice "Gerasa"; Lucas (8, 26), "Gergesa"; Vulg.: "Gerasa".

[9993] 34. *Los gadarenos* representan a los que rechazan la luz de Cristo, pidiéndole "que se retire de su país", o sea de sus casas y corazones, porque aman más las tinieblas que la luz (Jn. 3, 19). Cf. Lc. 8, 36 s.

[9994] 6. Sanando primero el alma, Jesús nos enseña que esta vale más que el cuerpo. No se olvide, pues, la preparación espiritual de los enfermos. Cf. St. 5, 14 s.

[9995] 11. Véase Lc. 5, 32 y nota; 15, 2 ss.; Jn. 6, 37.

[9996] 13. Véase Os. 6, 6; 1 Re. 15, 22; Si. 35, 24.

[9997] 15. El *Esposo* de esta parábola es el mismo Jesús; sus amigos, los apóstoles, no podían ayunar como si hicieran duelo por su presencia. En las bodas de los judíos los amigos solían acompañar al esposo cuando este salía al encuentro de la esposa (Mt. 25, 1-13; Jn. 3, 29). Sobre el ayuno véase 6, 16 y nota.

[9998] 18. Un *magistrado:* según Mc. 5, 22, uno de los jefes de la sinagoga, llamado *Jairo*. No se dice si este, como autoridad religiosa, admitía las enseñanzas de Jesús. Lo que sí vemos, es que recurre a Él cuando necesita de sus milagros.

[9999] 22. Es una máxima del reino de Dios: "Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes" (St. 4, 6). La fe humilde y confiada que dio eficacia a la oración de la enferma, es condición indispensable de

toda oración (St. 4, 3 ss.).

[10000] 27. *Hijo de David*, esto es, en el sentir de los judíos, el Mesías prometido. Cf. 1, 1 ss. y nota.

[10001] 36. Cf. Sal. 13, 4 y nota.

[10002] 37. La parábola de la mies y de los obreros tiene para nosotros el sentido de que faltan obreros en la Viña de Dios: sacerdotes y laicos celosos, llenos de espíritu de apostolado. Jesús enseña que estos obreros se han de pedir al Padre, porque solo Él es quien hace el llamado. Véase 15, 13; Jn. 6, 37 y 44; 1 Tm. 5, 22. *Rogad:* quizá quiere Jesús que se unan a su oración por los *doce* que va a llamar en seguida (10, 1 s.).

[10003] 2. *Pedro*, en arameo *Kefa*, esto es, piedra, llamado así porque a él será entregada la primacía (16, 17-19; Lc. 22, 31 s.; Jn. 21, 15-17).

[10004] 4. *Iscariote*, es decir, hombre de Cariot, pueblo ubicado cerca de Jerusalén (Jos. 15, 25).

[10005] 5. *Gentiles* y *samaritanos*, no son excluidos del reino de Dios; sin embargo, quería Jesús evangelizar primero las ovejas perdidas de su propio pueblo, y después a los demás. Véase Is. 9, 1 y nota.

[10006] 6. Cf. 15, 24; 28, 19; Lc. 24, 47. Después de Pentecostés S. Pedro abrió la puerta a los gentiles (Hch. 10) para ser "injertados" en el tronco de Israel (Rm. 11, 11-24) y manifestó que ello era a causa de la incredulidad de la Sinagoga (ibíd. 30 s.) y así lo confirmó el Concilio de Jerusalén (Hch. 15). Más tarde el pueblo judío de la Dispersión rechazó también la predicación apostólica y entonces Pablo les anunció que la salvación pasaba a los gentiles (Hch. 28, 23 ss.) y desde la prisión escribió a los Efesios sobre el Misterio del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22), escondido desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26), por el cual los gentiles

son llamados a él (Ef. 3, 6), no habiendo ya diferencia alguna entre judío y gentil.

[10007] 9 s. En estas palabras se contiene una exhortación a amar y practicar la pobreza, un llamado especial que Dios hace a los religiosos y sacerdotes que se dedican al sagrado ministerio. Jesús manda, tanto a los apóstoles, como a los discípulos (Lc. 10, 4), que no lleven bolsa, ni alforja, ni dinero, confiando en la eficacia propia de la divina Palabra, cuya predicación es el objeto por excelencia del apostolado, según se nos muestra en la despedida de Jesús (28, 19 s.; Mc. 16, 15); en la conducta de los Doce después de Pentecostés (Hch. 6, 2) y en las declaraciones de S. Pablo (1 Co. 1, 17; 9, 16).

[10008] 12. Esta costumbre, todavía hoy mantenida en Oriente, de darse el saludo *La paz sea contigo,* era seguida fielmente por los primeros cristianos. ¡Qué bien sería restaurarla según lo enseña aquí el Maestro! Saludar, en lenguaje pagano, es desear la salud. En lenguaje cristiano, es desear la paz, que es cosa del alma. Cf. Lc. 1, 28 y nota.

[10009] 16. *Como ovejas en medio de lobos:* He aquí el sello que nos permite en todos los tiempos reconocer a los discípulos. Un humilde predicador, atacado por un poderoso que defendía el brillo mundano de sus posiciones sacudidas por la elocuencia del Evangelio, se limitó a dar esta respuesta: “Una sola cosa me interesa en este caso, y es que Jesús no vea en mí al lobo sino al cordero”. *Como las serpientes:* Entre los pueblos de Oriente la *serpiente* era símbolo de la prudencia y de las ciencias ocultas. Nótese, con S. Gregorio Magno, que el Señor recomienda la *unión* de la prudencia con la sencillez. Esta para con Dios y

aquella para con los hombres, como vemos en el v. 17 y ss.

[10010] 19. Cf. Lc. 21, 14 y nota.

[10011] 23. La *venida del Hijo del hombre* es, indudablemente, el retorno de Jesús al fin de los tiempos, y no podemos pensar que tal expresión se refiera a la ruina de Jerusalén, que ocurrió cuarenta años más tarde. La profecía de Jesús se cumplió ya en parte al pie de la letra, puesto que los apóstoles, rechazados en su predicación, hubieron de abandonar la Palestina sin evangelizar todas sus ciudades, lo cual, por tanto, ni se hizo entonces ni se ha hecho después. Las palabras del divino Maestro significaban, pues, una prevención a los apóstoles de que Israel no los recibiría favorablemente, prevención que Jesús les da a fin de que no se sorprendan al ser rechazados. Cf. Hch. 13, 46 y nota. S. Hilario refiere este pasaje a la conversión final de Israel, con motivo de la Parusía.

[10012] 24. *El discípulo no es mejor que su maestro:* He aquí una de esas palabras definitivas de Jesús, que debieran bastar para que nunca jamás aceptásemos la menor honra. ¿Tuvo honores el Maestro? No, tuvo insultos. Luego si Él no los tuvo, no debe buscarlos nadie porque nadie es más que Él. Véase Lc. 6, 40; Fil. 2, 7 y nota.

[10013] 25. *Beelzebul* (Dios de las moscas) es un nombre despectivo que los judíos daban a Satanás o a alguno de los príncipes de los demonios (2 R. 1, 2).

[10014] 27. Cf. Hch. 28, 23 y nota.

[10015] 28. *Gehena:* infierno. Véase 5, 22; I Jn. 4, 18 y notas.

[10016] 29. *Por un as*, moneda que en tiempos de Cristo equivalía a 1/16 de denario, unos cinco centavos

argentinos.

[10017] 34. La *verdad* es como una espada. No puede transigir con las conveniencias del mundo. Por eso los verdaderos discípulos de Jesucristo serán siempre perseguidos. El Señor no envía sus elegidos para las glorias del mundo sino para las persecuciones, tal como Él mismo ha sido enviado por su Padre. Cf. Jn. 17, 18; Lc. 12, 51 s.; 22, 36 y nota.

[10018] 38. Cf. 16, 24 ss.

[10019] 39. *Quien halla su vida*, esto es, quien se complace en esta peregrinación y se arraiga en ella como si fuera la verdadera vida. Ese tal, ya habrá tenido aquí "sus bienes" como dijo Jesús al Epulón (Lc. 16, 25) y no le quedará otra vida que esperar. Véase el ejemplo de los Recabitas en Jr. 35. Otros traducen: "quien conserva su alma", esto es, quien pretende salvarse por su propio esfuerzo, sin recurrir al único Salvador, Jesús. Véase Lc. 14, 26 ss.; 17, 33 y notas.

[10020] 40. *A Mí me recibe:* Jesús mismo vive en sus discípulos; es lo que da su significación a este comportamiento. Y cuando Jesús habla del "ethos" de la relación filial con Dios, de la actitud abierta y sin reservas frente al Padre y del amor fraterno recíproco que ha de unir a los hijos de Dios, el sentido de esta actitud se fundamenta asimismo partiendo de la persona de Jesús. "El que por Mí recibiere a un niño como este, a Mí me recibe; y el que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran al fondo del mar" (Mt. 18, 5-6) (Guardini).

[10021] 42. Si los que solo apagan la sed física de un discípulo de Cristo, obtendrán su recompensa ¿cuánto más la recibirán los ministros de Cristo que apaguen en

las almas la *sed de verdad?*

[10022] 3. *El que viene*, esto es, el Mesías, rey de Israel, anunciado por los profetas. Véase Jn. 6, 14; 11, 27 y nota. En el v. 5 Jesús se presenta con las palabras con que lo anunciara Isaías (Is. 35, 5; 61, 1 y notas). Y como bien sabía Él que había de ser rechazado, expresa en el v. 6 la bienaventuranza de aquellos que excepcionalmente no hallaren en Él un tropiezo.

[10023] 5. En vez de larga respuesta, Jesús muestra a los enviados los *prodigios* que estaba obrando cuando ellos llegaron, y les prueba de este modo que Él es el Mesías, en quien se han cumplido las profecías (Is. 35, 5 s.; 61, 1).

[10024] 6. *Dichoso el que no se escandalizare de Mí*: Es decir, dichoso el que sabe reconocer que las precedentes palabras de Isaías sobre el Mesías Rey se cumplen realmente en Mí (cf. Lc. 4, 21 y nota), y no tropieza y cae en la duda como los demás, escandalizado por las apariencias de que soy un carpintero (Mt. 13, 55; Mc. 6, 3), y porque aparezco oriundo de Nazaret siendo de Belén (Mt. 21, 11; Jn. 7, 41 y 52), y porque mi doctrina es contraria a la de los hombres tenidos por sabios y virtuosos, como los fariseos. Dichoso el que cree a pesar de esas apariencias, porque ve esas obras que Yo hago (Jn. 10, 33; 14, 12) y esas palabras que ningún otro hombre dijo (Jn. 7, 46), y juzga con un juicio recto y no por las apariencias (Jn. 7, 24). Porque los que dudan de los escritos de Moisés y de los Profetas (Jn. 5, 46) no creerían aunque un muerto resucitara y les hablase. (Lc. 16, 31). ¡Y esto les pasó aun a los apóstoles con el mismo Jesús resucitado! (Lc. 24, 11). Dichoso el que sabe reconocer, en esa felicidad hoy anunciada a los pobres y cumplida en estos

milagros, las profecías gloriosas sobre el Mesías Rey que, junto con dominar toda la tierra (Sal. 71, 8), tiene esa predilección que Yo demuestro por los pobres (Sal. 71, 12 ss.; Lc. 4, 18). Dichoso, en fin, el que, al pie de la Cruz, siga creyendo todavía, como Abrahán, contra toda esperanza (Rm. 4, 18), como creyó mi Madre (Lc. 1, 45; Jn. 19, 25 y nota) y comprenda las Escrituras según las cuales era necesario que el Mesías padeciese mucho, muriese y resucitase (Lc. 24, 26 s. y 45 s.; Jn. 11, 51 s.; Hch. 3, 22 y nota). Por eso nadie puede ir a Jesús si no le atrae especialmente el divino Padre (Jn. 6, 44), porque es demasiado escandaloso el misterio de un Dios víctima de amor (1 Co. 1, 23). Por eso muchas veces, aunque nos decimos creyentes, no creemos, porque somos como el pedregal (Mt. 13, 21). Véase Lc. 7, 23 y nota.

[10025] 11. Es decir: Juan es el mayor de los profetas del antiguo Testamento, pero la nueva alianza, el Reino de Jesucristo, será tan superior que cualquiera en él será mayor que Juan porque Él lo constituirá sobre todos sus bienes (24, 46 s.; Hb. 8, 8 s.). En cuanto a la Iglesia, fundada cuando Israel rechazó el reino del Mesías (cf. 16, 16 ss.; Rm. 11, 12 y 15 y notas), vemos cuán privilegiada es desde ahora nuestra situación de verdaderos hijos de Dios y hermanos de Jesús. Véase Jn. 1, 11-12; 11, 52; Ef. 1, 5 y notas, etc.

[10026] 12. Según algunos, los que no hacen violencia a Dios con su *confianza* inquebrantable, no entrarán en el reino de los cielos. Otros exégetas toman estas palabras en sentido profético, refiriéndolas a las persecuciones que el Reino de Dios ha de sufrir en la tierra. Véase Lc. 16, 16 y nota. *Se apoderan de él:* así también Buzy y la Biblia Pirot. Cf. 23, 13.

[10027] 14. Muchos consideraban al Bautista como el profeta *Elías*, el cual, conforme a la profecía de Malaquías (4, 5), ha de volver al mundo. Véase 17, 11 y nota.

[10028] 19. Véase Lc. 7, 35 y nota. La *Sabiduría* increada es el mismo Verbo divino que se hizo carne. Sus obras le dan testimonio, como Él mismo lo dijo muchas veces (Jn. 10, 37 s.; 12, 37-40; 15, 22-25).

[10029] 21 s. *Corazín y Betsaida* eran ciudades vecinas a Cafarnaúm. Las tres son aquí maldecidas por su incredulidad e infidelidad a los privilegios de que se gloriaban (cf. 7, 23; Lc. 13, 27). *Tiro y Sidón:* dos ciudades paganas de Fenicia.

[10030] 25. El Evangelio no es privilegio de los que se creen sabios y prudentes, sino que abre sus páginas a todos los hombres de buena voluntad, sobre todo a los *pequeñuelos*, esto es, a los pobres en el espíritu y humildes de corazón, porque "aquí tienen todos a Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia, y están abiertas para el género humano, herido y tembloroso, las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, ni los pueblos ni sus gobernantes pueden iniciar ni consolidar la tranquilidad social y la concordia" (Pío XII en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

[10031] 28. No solo los muy agobiados; también *todos los cargados*, para que la vida les sea llevadera.

[10032] 29. Nótese que no dice *que* soy manso, sino *porque* soy manso. No se pone aquí como modelo, sino como Maestro al cual debemos ir sin timidez, *puesto que* es manso y no se irrita al vernos tan torpes.

[10033] 30. El adjetivo griego "jrestós" que Jesús aplica a su yugo, es el mismo que se usa en Lc. 5, 39

para calificar el vino añejo. De ahí que es más exacto traducirlo por “excelente”, pues “llevadero” solo da la idea de un mal menor, en tanto que Jesús nos ofrece un bien positivo, el bien más grande para nuestra felicidad un temporal, siempre que le creamos. El yugo es para la carne mala, mas no para el espíritu, al cual, por el contrario, Él le conquista la libertad (Jn. 8, 31 s.; 2 Co. 3, 17; Ga. 2, 4; St. 2, 12). Recordemos siempre esta divina fórmula, como una gran luz para nuestra vida espiritual. El Evangelio donde el Hijo nos da a conocer las maravillas del Eterno Padre, es un *mensaje de amor*, y no un simple código penal. El que lo conozca lo amará, es decir, no lo mirará ya como una obligación sino como un tesoro, y entonces sí que le será suave el yugo de Cristo, así como el avaro se sacrifica gustosamente por su oro, o como la esposa lo deja todo por seguir a aquel que ama. Jesús acentúa esta revelación en Jn. 14, 23 s., al decir a San Judas Tadeo que quien lo ama observará su doctrina y el que no lo ama no guardará sus palabras, Tal es el sentido espiritual de las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa (13, 44 ss.). Del conocimiento viene el amor, esto es, la fe obra por la caridad (Ga. 5, 6). Y si no hay amor, aunque hubiera obras, no valdrían nada (1 Co. 13, 1 ss.). Todo precepto es ligero para el que ama, dice S. Agustín; amando, nada cuesta el trabajo: Ubi amatur, non laboratur.

[10034] 4. Alude Jesús a la historia que se refiere en el primer libro de los Reyes 21, 16. Los *panes de la proposición*, son los doce panes que cada semana se colocaban como sacrificio en la mesa de oro en el Santo del Templo. Véase Lv. 24, 5 ss.

[10035] 7. Véase 9, 13; Os. 6, 6; Si. 35, 4.

[10036] 18. Los vers. 18-21 son una cita tomada de Isaías 42, 1-4 y 41, 9. Véase Mt. 3, 17; 17, 5.

[10037] 19. *Nadie oirá su voz en las plazas:* Vemos aquí que los frutos que permanecen no son los de un apostolado efectista y ruidoso. Véase Jn. 15, 16 y nota. "El bien no hace ruido y el ruido no hace bien" (S. Francisco de Sales).

[10038] 24. Sobre *Beelzebul* véase 10, 25 y nota.

[10039] 31 ss. El pecado de los fariseos consiste en atribuir al *demonio* los milagros que hacía Jesús y en resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba el cumplimiento de las profecías en Cristo. Es el pecado de cuantos, también hoy, se escandalizan de Él y se resisten a estudiarlo. Cf. 11, 6 y nota.

[10040] 34. *La boca habla de la abundancia del corazón:* La lengua es el espejo del corazón. La boca del justo es un canal de vida (Pr. 10, 11), mas la lengua del impío es una cloaca llena de cieno. Véase Ef. 4, 29; 5, 4-6; St. 1, 26; 3, 6 y 8; Pr. 12, 14; Si. 21, 29. S. Agustín lo aplica a Jesús y dice que el Evangelio es la boca por donde habla su corazón.

[10041] 40. Alude a su resurrección. Véase 27, 60; 28, 5.

[10042] 42. *La reina de Sabá*, que vino del Mediodía para ver a Salomón (1 R. 10, 1-13).

[10043] 46. La voz *hermano* comprende entre los judíos también a los primos y otros parientes. Los llamados hermanos de Jesús son sus primos: Santiago el Menor, Simón, Judas Tadeo y José el Justo, hijos de Cleofás o Alfeo.

[10044] 47. Admiremos la modestia silenciosa de la divina Madre que se queda afuera, esperando de pie, para no distraer a Jesús en su predicación.

[10045] 1. Véase Mc. 4, 1 ss.; Lc. 8, 4 ss.

[10046] 3. *Parábola*, término griego que significa "comparación". Las del Señor nos hacen comprender de una manera insuperable las verdades de la fe sobrenatural. Más que todas las explicaciones científicas, son las parábolas el medio apropiado para instruir a los de corazón recto, sean letrados o ignorantes, aunque se explica que a aquellos les sea más difícil hacerse enseñables (11, 25; Jn. 6, 45; 8, 43; 1 Co. 1, 22 ss.; 2, 14; 2 Co. 10, 5). Como a los ricos en bienes (Lc. 18, 25), a los que se sienten ricos de pensamiento les cuesta mucho hacerse "pobres en el espíritu" (5, 3 y nota). Por eso las parábolas de Jesús son mucho menos comprendidas de lo que creemos (v. 11 y 57). Cf. Lc. 1, 53.

[10047] 9. Jesús usa esta expresión cuando quiere llamar nuestra atención sobre algo muy fundamental o muy recóndito para la lógica humana. Con respecto a esta parábola, Él muestra en efecto que ella contiene una enseñanza básica, pues nos dice (Mc. 4, 13) que el que no la entiende no podrá entender las demás.

[10048] 12. Es una ley en la economía del Reino que una gracia traiga otra, y que se pierdan por un pecado también los méritos antes obtenidos; si bien, como observa San Ambrosio, el perdón hace renacer los méritos perdidos, en tanto que los pecados borrados desaparecen para siempre. ¡Tal es la misericordia de la Ley de la Gracia a que estamos sometidos!

[10049] 14 s. Véase Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40; Hch. 28, 26 s.

[10050] 19. *No la comprende*. Es decir que no hay excusa para no comprenderla, puesto que el Padre la descubre a los pequeños más aún que a los sabios (11,

25). El que no entiende las palabras de Jesús, dice S. Crisóstomo, es porque no las ama. Ya se arreglaría para entenderlas si se tratase de un negocio que le interesase. Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos sino mucha atención (v. 23; Lc. 6, 47 y nota).

[10051] 23. *La comprende:* Ahí está todo (v. 19 y 51). El que se ha dejado penetrar por la virtud sobrenatural de las palabras del Evangelio, queda definitivamente conquistado en el fondo de su corazón, pues experimenta por sí mismo que nada puede compararse a ellas (Jn. 4, 42; Sal. 118, 85 y nota). De ahí el fruto que ya aseguraba David en Sal. 1, 1 ss.

[10052] 24. La parábola de la *cizaña* encierra la idea de que hay y habrá siempre el mal junto al bien y que la completa separación de los malos y de los buenos no se realizará hasta el fin del siglo, cuando Él vuelva (v. 39 ss.). Muestra también la santidad de la Iglesia, pues que subsiste a pesar del enemigo.

[10053] 30. *Dejadlos crecer*, *etc.:* La paciencia del Padre Celestial espera, "porque hay muchos que antes eran pecadores y después llegan a convertirse" (S. Agustín) y para que por los malos se pruebe la virtud de los buenos, porque "sin las persecuciones no hay mártires" (S. Ambrosio). Véase sobre esto 2 Pe. 3, 9; Ap. 6, 10 s.

[10054] 31 s. Cf. Lc. 13, 18 ss. y nota.

[10055] 33. *Escondió:* San Crisóstomo y otros hacen notar que no se dice simplemente que "puso" sino que lo hizo en forma que quedara oculta. Según suele explicarse, la mujer simbolizaría a la Iglesia; la levadura, la Palabra de Dios; la harina, a los hombres, de manera que así como la levadura va fermentando

gradualmente la harina, así la fe iría compenetrando no solamente todo el ser de cada hombre, sino también a toda la humanidad. Pero las interpretaciones difieren mucho en este pasaje que San Jerónimo llama discurso enigmático de explicación dudosa. San Agustín opina que la *mujer* representa la sabiduría; S. Jerónimo, la predicación de los apóstoles o bien la Iglesia formada de diferentes naciones. Según S. Crisóstomo, la *levadura* son los cristianos, que cambiarán el mundo entero; según Rábano Mauro es la caridad, que va comunicando su perfección al alma toda entera, empezando en esta vida y acabando en la otra; según S. Jerónimo, es la inteligencia de las Escrituras; según otros, es el mismo Jesús. Las *tres medidas* de harina que, según S. Crisóstomo, significan una gran cantidad indeterminada, según San Agustín representan el corazón, el alma y el espíritu (22, 37), o bien las tres cosechas de ciento, de sesenta y de treinta (v. 23), o bien los tres hombres justos de que habla Ezequiel: Noé, Daniel y Job (Ez. 14, 14); según S. Jerónimo, podrían ser también las tres partes del alma que se leen en Platón: la razonable, la irascible y la concupiscible; según otros, sería la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; según otros, la Ley, los Profetas y el Evangelio; según otros, las naciones salidas de Sem, de Cam y Jafet. Santo Tomás trae a este respecto una observación de S. Hilario, según el cual "aunque todas las naciones hayan sido llamadas al Evangelio, no se puede decir que Jesucristo haya estado en ellas "escondido", sino manifiesto, ni tampoco puede decirse que haya fermentado toda la masa". Por eso conviene buscar la solución de otra manera. Fillion hace notar que la levadura es mencionada en otros pasajes como símbolo de corrupción, sea de la doctrina,

sea de las costumbres (16, 6 y 12; 1 Co. 5, 6 ss.; Ga. 5, 9; cf. Ag. 2, 11 ss.), y Cornelio a Lapide explica por qué lo fermentado estaba prohibido, tanto en los sacrificios como en la Pascua (Ex. 12, 15; 13, 7; Lv. 2, 11; 6, 17; 10, 12, etc.) y expresa que por levadura se entiende la malicia, significando místicamente vicio y astucia. Añade que la levadura de los fariseos mataba las almas y que Cristo manda a los suyos cuidarse de esto, no en cuanto enseñaban la Ley, sino en cuanto la viciaban con sus vanas tradiciones. No faltan expositores que prefieren aquí este sentido, por su coincidencia con la Parábola de la cizaña que va a continuación. Cf. Lc. 13, 21 y nota.

[10056] 35. Véase Sal. 77, 2.

[10057] 44. El *tesoro* es la fe y la gracia que vienen del Evangelio, como lo dice Benedicto XV. El mismo Pontífice aplica esta parábola a los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura y alega como ejemplos a los dos grandes Doctores Agustín y Jerónimo, que en su dicha de haber encontrado el tesoro de la divina Palabra se despidieron de los placeres del mundo (Encicl. “Spiritus Paraclitus”). Véase 6, 21 y nota.

[10058] 45. *Perla fina* es llamado el reino de los cielos para indicar que quien lo descubre en el Evangelio, lo prefiere a cuanto pueda ofrecer el mundo. Otra interpretación de gran enseñanza espiritual es que Jesús dio todo lo que tenía por la Iglesia y por cada alma (Ga. 2, 20) que para Él es una perla de gran valor (Jn. 10, 39; Cf. 4, 1; 7, 11 y notas). Así se ha dado también a estas parábolas un sentido profético, aplicando la perla preciosa a la Iglesia y el tesoro escondido a Israel, por cuya caída Él extendió su obra redentora a toda la gentilidad. Cf. Rm. 11, 11 y 15.

[10059] 47. La red es la Iglesia visible con sus apóstoles encargados de reunir en uno a los hijos de Dios (Jn. 11, 52), pescando en el mar que es el mundo. En esta parábola nos muestra Cristo, como en la del banquete (22, 8-14), la existencia de buenos y malos dentro de esa Iglesia, hasta el día en que los ángeles hagan la separación y Jesús, celebrando sus Bodas con el Cuerpo místico, arroje del festín a los que no tenían el traje nupcial.

[10060] 49. Santo Tomás dice que es de notar que Jesús expone la parábola solo en cuanto a los malos, y luego observa que esos malos están entre los buenos como está la cizaña en medio del trigo (y la levadura en medio de la masa), tratándose por tanto aquí de los que no están separados de la Iglesia por diversidad de dogmas sino de los que hacen profesión de pertenecer a ella. Vemos así que no es esta una repetición de la parábola de la cizaña, pues allí el campo no es la Iglesia sino todo el mundo (v. 38), mientras que aquí la red de pescar se refiere a la Iglesia apostólica formada por aquellos que "echaban la red en el mar, pues eran pescadores" (4, 18), y a quienes Jesús hizo "pescadores de hombres" (ibid. 19).

[10061] 51 s. *¿Habéis entendido todo esto?* Santo Tomás muestra cómo, según Jesús, la inteligencia de todas esas parábolas —más misteriosas de lo que parecen— es necesaria para "todo escriba que ha llegado a ser discípulo del Reino" (v. 52; cf. vv. 19 y 23 y notas; Mc. 4, 13). De esa manera será semejante al Dueño de casa, que es el mismo Jesús, a quien deben parecerse sus discípulos (10, 23) y el cual saca de su tesoro (v. 52) eternas verdades del Antiguo Testamento y misterios nuevos que Él vino a revelar, tanto sobre su

venida a predicar el "año de la reconciliación", cuanto sobre su retorno en el "día de la venganza" (Lc. 4, 17-21; Is. 61, 1 s.). El mismo Jesús confirma esto en Lc. 24, 44. Por donde, dice San Agustín, debéis entender de modo que las cosas que se leen en el A. T. sepáis exponerlas a la luz del Nuevo. Vemos, pues, aquí el conocimiento que el cristiano y principalmente el apóstol han de tener de todos los misterios revelados por Cristo y que se refieren tanto a sus padecimientos cuanto a su futuro triunfo (1 Pe. 1, 11).

[10062] 54 s. *Su patria:* Nazaret. *Sus hermanos:* cf. 12, 46 y nota.

[10063] 57. He aquí el gran misterio de la ceguera, obra del príncipe de este mundo que es el padre de la mentira (Jn. 8, 44) y cuyo poder es "de la tiniebla" (Lc. 22, 53). Veían lo admirable de su sabiduría y la realidad de sus milagros (v. 54) y en vez de alegrarse y seguirlo o al menos estudiarlo... se escandalizaban. Y claro está, como tenían que justificarse a sí mismos, sus parientes decían que era loco, y los grandes maestros enseñaban que estaba endemoniado (Mc. 3, 21-22). Por esto es que Él hablaba en parábolas (vv. 10-17), para que no entendieran sino los simples que se convertirían (cf. 11, 25 ss.). Los otros no habrían podido oír la verdad sin enfurecerse, como sucedió cuando entendieron la parábola de los viñadores (Mc. 12, 12 ss.). Por eso es Jesús "signo de contradicción" (Lc. 2, 34) y lo seremos también sus discípulos (Jn. 15, 20 ss.): a causa del "misterio de la iniquidad" o sea del poder diabólico (2 Ts. 2, 7 y 9) cuyo dominio sobre el hombre conocemos perfectamente por la tragedia edénico. (véase Sb. 2, 24 y nota) y cuyo origen se nos ha revelado también, aunque muy "arcanamente", en la rebelión de los ángeles, que

algunos suponen sucedió en el momento situado entre Gn. 1, 1 y 2. Cf. nuestro estudio sobre Job y el misterio del mal, del dolor y de la muerte.

[10064] 1. *Herodes Antipas*, hijo de aquel cruel Herodes que mató a los niños de Belén. *Tetrarca*, indica que tenía solo la cuarta parte del reino de su padre.

[10065] 3. San Juan había increpado a Herodes por haberse casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, en vida de este.

[10066] 9. Herodes no estaba obligado a cumplir un *juramento* tan contrario a la Ley divina y fruto del respeto humano. S. Agustín, imitando a San Pablo (1 Co. 4, 4 s.), decía : “Pensad de Agustín lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no me acuse ante Dios”. Cf. Sal. 16, 2 y nota.

[10067] 19. Como Jesucristo, así también nosotros hemos de bendecir la comida rezando y levantando el corazón al Padre de quien procede todo bien. Véase 1 Tm. 4, 3-5; Hch. 2, 46 y nota.

[10068] 23. Jesús se retiraba cada vez que podía (véase Mc. 1, 35; Lc. 5, 16; 6, 12; 9, 18, y 28; Jn. 6, 3, etc.) para darnos ejemplo y enseñarnos que el hombre que quiere descubrir y entender las cosas de Dios tiene que cultivar la soledad. No porque sea pecado andar en tal o cual parte, sino que es simplemente una cuestión de atención. Porque no se puede atender a un asunto importante cuando se está distraído por mil bagatelas (cf. Sb. 4, 12). No es otro el sentido de la semilla que cae entre abrojos (Mt. 13, 22). Cualquiera sabe y comprende, por ejemplo, que el que tiene novia necesita una gran parte de su tempo para visitarla, escribirle, leer sus cartas, ocuparse de lo que a ella le interesa, etc. Si

pretendiésemos que esto no es lo mismo y que hay otras cosas más importantes, o que nos apremian más que nuestra relación con Dios, no entenderemos jamás la verdad, ni sabremos defender nuestros intereses reales, ni gozar de la vida espiritual, ni aprovechar de los privilegios en los cuales Dios, que todo lo puede, da por añadidura todo lo demás a quien le hace el honor de prestarle atención a Él (Mt. 6, 33). Pues Él nos enseña a poner coto a nuestros asuntos temporales, porque al que maneja muchos negocios le irá mal en ellos (Si. 11, 10 y nota), y además caerá en los lazos del diablo (1 Tm. 6, 9). Las maravillas de Dios, que consisten principalmente en el amor que nos tiene, no pueden verse sino en la soledad interior. Compárese el azul diáfano del cielo en el cenit con el color grisáceo que tiene más abajo, en el horizonte, cuando se acerca a esta sucia tierra.

[10069] 1 ss. Véase el pasaje paralelo en Mc. 7, 1-23.

[10070] 3. "Meditando cosas como estas —dice un piadoso obispo alemán— descubrimos con saludable humildad, aunque no sin dolorosa sorpresa, cuán lejos del espíritu de Jesucristo solemos estar nosotros y nuestro mundo de cosas que llamamos respetables, cuyo más fuerte apoyo está en la soberbia que busca la gloria de los hombres". Cf. Denz. 190.

[10071] 4. Cf. Ex. 20, 12; 21, 17; Lv. 20, 9; Dt. 5, 16; Pr. 20, 20; Ef. 6, 2.

[10072] 5. Los fariseos pretendían que sus ofrendas dadas al Templo los librasen de cuidar de sus padres, siendo que ante Dios esto constituía otra obligación distinta y no menos grave que aquella, según el cuarto mandamiento. Cf. Mc. 7, 10 ss.

[10073] 8. Véase Is. 29, 13. Cf. 2 Co. 4, 18 y nota.

[10074] 13. Sobre el sentido de esta sentencia, cf. 9, 37 y nota.

[10075] 24. Con la aparente dureza de su respuesta, el Señor prueba *la fe de la cananea*, mostrando a la vez que su misión se limita a los judíos: cf. 10, 6 y nota. Pronto veremos que el lenguaje del Maestro pasa a la mayor dulzura, haciendo un admirable elogio de aquella mujer, cuya fe había querido probar. Cf. 1 Pe. 1, 7.

[10076] 30. Véase 11, 5; Mc. 7, 31 ss.

[10077] 39. *Magadán*, situada, según San Jerónimo, al este del mar de Galilea; según otros, al norte de Tiberíades, o sea en la orilla N. O. del Lago.

[10078] 3. *Las señales de los tiempos*: el cumplimiento de las profecías mesiánicas, los milagros y la predicación de Jesús. Como por el arrebol pueden opinar sobre el tiempo que ha de hacer, así podrían reconocer la llegada del Mesías por el cumplimiento de los vaticinios. (Cf. 24, 32 ss.; Mc. 13, 28 ss.; Lc. 21, 29 ss.).

[10079] 12. Sobre *levadura* véase 13, 33 y nota.

[10080] 13. *Cesarea de Filipo*, hoy día Baniás, situada en el extremo norte de Palestina, cerca de una de las fuentes del Jordán.

[10081] 18. *Pedro* (Piedra) es, como lo dice su nombre, el primer fundamento de la Iglesia de Jesucristo (véase Ef. 2, 20), que los poderes infernales nunca lograrán destruir. Las *llaves* significan la potestad espiritual. Los santos Padres y toda la Tradición ven en este texto el argumento más fuerte en pro del primado de S. Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. “Entretanto, grito a quien quiera oírme: estoy unido a quienquiera lo esté a la Cátedra de Pedro” (S. Jerónimo).

[10082] 20. Como señala Fillion, las palabras de este pasaje marcan "un nuevo punto de partida en la enseñanza del Maestro". Cf. Jn. 17, 11; 18, 36. Desconocido por Israel (v. 14), que lo rechaza como Mesías-Rey para confundirlo con un simple profeta, Jesús termina *entonces* con esa predicación que Juan había iniciado según "la Ley y los Profetas" (Lc. 16, 16; Mt. 3, 10; Is. 35, 5 y notas) y empieza *desde entonces* (v. 21) a anunciar a los que creyeron en Él (v. 15 s.) la fundación de su Iglesia (v. 18) que se formará a raíz de su Pasión, muerte y resurrección (v. 21) sobre la fe de Pedro (v. 16 ss.; Jn. 21, 15 ss.; Ef. 2, 20), y que reunirá a todos los hijos de Dios dispersos (Jn. 11, 52; 1, 11-13), tomando también de entre los gentiles un pueblo para su nombre (Hch. 15, 14); y promete Él mismo las llaves del Reino a Pedro (v. 19). Este es, en efecto, quien abre las puertas de la fe cristiana a los judíos (Hch. 2, 38-42) y luego a los gentiles (Hch. 10, 34-46). Cf. 10, 6 y nota.

[10083] 23. Así como los apóstoles en general, tampoco San Pedro llegó a comprender entonces el pleno sentido de la misión mesiánica de Jesús, que era inseparable de su *Pasión.* Vemos así que el amor de Pedro era todavía sentimental, y continuó siéndolo hasta que recibió al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Esto explica que en Getsemaní abandonase a Jesús y luego lo negase en el palacio del pontífice.

[10084] 24. *Entonces*, es decir, vinculando con lo que precede. Conviene notar aquí el contraste de Jesús con el mundo. Este, siguiendo al pagano Séneca, nos recomienda, como una virtud, el "Afírmate". Jesús, sin el cual nada podemos, nos dice, en cambio: "Niégate" (para que Yo te afirme). No nos dice: Resignate a la desdicha, sino al revés: Hazte niño confiado y

obediente, entrégate como hijo mimado, y Yo te daré el gozo mío (Jn. 17, 13); tendrás cuanto pidas (Mc. 11, 24) y mi Padre velará para que nada te falte (6, 33).

[10085] 28. Algunos discuten el sentido de este pasaje. La opinión de San Jerónimo y San Crisóstomo, que refieren estas palabras a la Transfiguración de Jesús, la cual es una visión anticipada de su futura gloria, está abonada por lo que dicen los apóstoles (Jn. 1, 14; 2 Pe. 1, 16-19). Véase Mc. 8, 38 y 9, 1; Lc. 9, 27.

[10086] 3. En la interpretación de los Santos Padres, *Moisés* representa la Ley Antigua, y *Elías* a los Profetas. Ambos vienen a dar testimonio de que Jesús es el verdadero Mesías, en quien se cumplen todos los divinos oráculos dados a Israel. Cf. 16, 20 y nota.

[10087] 5. *Escuchadlo*: "Si a cualquier pueblo, culto o salvaje, se dijera que la voz de un dios había sido escuchada en el espacio, o que se había descubierto un trozo de pergamino con palabras enviadas desde otro planeta... imaginemos la conmoción y el grado de curiosidad que esto produciría, tanto en cada uno como en la colectividad. Pero Dios Padre habló para decirnos que un hombre era su Hijo, y luego nos habló por medio de ese Hijo y enviado suyo (Hb. 1, 1 ss.) diciendo que sus palabras eran nuestra vida. ¿Dónde están, pues, esas palabras? y ¡cómo las devorarán todos! Están en un librito que se vende a pocos céntimos y que casi nadie lee. ¿Qué distancia hay de esto al tiempo anunciado por Cristo para su segunda venida, en que no habrá fe en la tierra ?" (P. d'Aubigny).

[10088] 11 s. Jesús no lo niega, antes bien les confirma que la misión de *Juan* es la de *Elías*. Pero les hace notar, en 11, 11-15 que su misión mesiánica sería rechazada por la violencia, y entonces Elías tendrá que

volver al fin de los tiempos como precursor de su triunfo. Cf. Lc. 1, 17; 16, 16; Mal. 3, 1; 4, 5.

[10089] 20 s. *Falta de fe:* en griego apistía. Algunos códices dicen: *poca fe* (oligopistía). La Vulgata *dice: incredulidad.* Lo que el Señor agrega en este v. y lo que dijo en el v. 17 parece confirmar esta versión, lo mismo que el paralelo de Lc. 17, 6. El v. 21, que va entre corchetes, falta en el Codex Vaticanus y todo el contexto de este pasaje muestra, como hemos visto, que se trata más bien de una lección de fe. *Pásate de aquí allá, etc.:* según S. Crisóstomo, Cristo quiere enseñarnos la eficacia de la fe que vence todos los obstáculos. Las “montañas” más grandes son las conversiones de almas que Dios permite hacer a aquellos que tienen una fe viva. Cf. Lc. 17, 6.

[10090] 1 ss. Sobre este punto fundamental cf. Lc. 1, 49 ss.; Mc. 10, 14 s. y notas. “Si el valor de una conducta se mide por el premio, aquí está la principal. ¡Y pensar que la pequeñez es lo que menos suele interesarnos!”.

[10091] 3. *Si no volviereis, etc.*: todos hemos sido niños. El volver a serlo no puede extrañarnos, pues Jesús dice a Nicodemo que hemos de nacer de nuevo (Jn. 3, 3 ss.). “*¡Ser niño!* He aquí uno de los alardes más exquisitos de la bondad de Dios hacia nosotros. He aquí uno de los más grandes misterios del amor, que es uno de los puntos menos comprendidos del Evangelio, porque claro está que si uno no siente que Dios tiene corazón de Padre, no podrá entender que el ideal no esté en ser para Él un héroe, de esfuerzos de gigante, sino como un niñito que apenas empieza a hablar. ¿Qué virtudes tienen esos niños? Ninguna, en el sentido que suelen entender los hombres. Son llorones, miedosos,

débiles, inhábiles, impacientes, faltos de generosidad, y de reflexión y de prudencia; desordenados, sucios, ignorantes y apasionados por los dulces y los juguetes. ¿Qué méritos puede hallarse en semejante personaje? Precisamente el no tener ninguno, ni pretender tenerlo robándole la gloria a Dios como hacían los fariseos (cf. Lc. 16, 15; 18, 9 ss.; etc). Una sola cualidad tiene el niño, y es el no pensar que las tiene, por lo cual todo lo espera de su padre”.

[10092] 5 s. *A Mí me recibe*: cf. 10, 40 y 25, 40. Recompensa incomparable de quienes acogen a un *niño* para educarlo y darle lo necesario “en nombre de Jesús”; y máxima severidad (v. 6) para los que corrompen a la juventud en doctrina o conducta. *Escándalo* es literalmente todo lo que hace tropezar, esto es, a *los que creen*, matando su fe en Él, o deformándola.

[10093] 7. *Forzoso*: inevitable, en un mundo cuyo príncipe es Satanás, el hallar tropiezo y tentación para nuestra naturaleza harto mal inclinada (cf. 1 Co. 11, 19). Pero ¡ay del que nos tiente! y ¡ay de nosotros si tentamos! Grave tema de meditación frente a las modas y costumbres de nuestro tiempo.

[10094] 8 s. *Manos, pies, ojos*: Quiere decir que debemos renunciar aun a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado. “Huye del pecado como de la vista de una serpiente, porque si te arrimas a él te morderá” (Si. 21, 2). San Pablo enseña a dejar aun lo lícito cuando puede escandalizar a un ignorante (1 Co. 8, 9 ss. y notas).

[10095] 10. En esto se funda la creencia en los Angeles Custodios.

[10096] 11. Este v., cuyo sentido no se descubre aquí, falta en varios códices. Sin duda es una glosa a los

vv. 12 ss. tomada de Lc. 19, 10.

[10097] 14. Literalmente: “Así no hay voluntad delante de vuestro Padre celestial que se pierda”, etc. El verdadero sentido según el contexto se ve mejor invirtiendo la frase: “Es voluntad... que no se pierda”. Así lo demuestra esta parábola de la oveja descarriada. Véase Lc. 15, 1 ss. y notas.

[10098] 15. Las palabras “contra ti” faltan en los mejores códices y proceden quizá del v. 21 o de Lc. 17, 4. Buzy y otros modernos las suprimen. Cf. Lv. 19, 17; Dt. 19, 17; 1 Co. 6, 1 ss.

[10099] 17. “Por lo cual los que están separados entre sí por la fe o por el gobierno no pueden vivir en este único cuerpo (Iglesia) y de este su único Espíritu” (Pío XII, Encíclica del Cuerpo Místico). Cf. 1 Co. 5, 3 ss.

[10100] 18. Los poderes conferidos a S. Pedro (16, 19) son extendidos a *todos los apóstoles* (vv. 1, 17 y 19 s.); sin embargo no habrá conflicto de poderes, ya que Pedro es la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, pues solo él recibió “las llaves del reino de los cielos”. Véase Jn. 20, 22 ss.; Hch. 9, 32. Cf. Hch. 2, 46; Col. 4, 15.

[10101] 19. *De entre vosotros*: A todos los que queremos ser sus discípulos nos alcanzan estas consoladoras palabras.

[10102] 20. *Grandiosa promesa*: Jesús es el centro y el alma de tan santa unión y el garante de sus frutos.

[10103] 22. Es decir: siempre. Dedúcese de aquí la *misericordia sin límites,* con que Dios perdona, puesto que Jesús nos presenta a su Padre como modelo de la misericordia que nosotros hemos de ejercitar (Lc. 6, 35 s.).

[10104] 24. *Diez mil talentos*: más de 50 millones de

pesos.

[10105] 28. *Cien denarios*: menos de cien pesos, esto es, una suma enormemente inferior a la que debía él a su amo.

[10106] 35. Aplicación de la quinta petición del Padre Nuestro. Véase 6, 14 s.

[10107] 4 ss. Véase Gn. 1, 27; 2, 24; 1 Co. 6, 16; 7, 10; Ef. 5, 31; Dt. 24, 1-4; Mt. 5, 31 y nota.

[10108] 12. La *virginidad* es el camino más perfecto, pero no todos son llamados a él, porque no somos capaces de seguirlo sin una asistencia especial de la gracia divina. Véase 1 Co. 7, 5.

[10109] 14. Muchas veces nos exhorta Jesús a la *infancia espiritual*, porque ella es el camino único para llegar a Él (18, 3). Santa Teresa del Niño Jesús extrajo esta espiritualidad como esencia del Evangelio y Benedicto XV la llama “el secreto de la santidad”.

[10110] 16 ss. Véase Lc. 18, 18 ss. y notas. *Acerca de lo bueno*; en S. Lucas: *¿Por qué me llamas bueno?* En ambos casos Él nos enseña que la bondad no es algo en sí misma, como norma abstracta, sino que la única fuente y razón de todo bien es Dios y lo bueno no es tal en cuanto llena tal o cual condición, sino en cuanto coincide con lo que quiere el divino Padre (cf. Sal. 147, 9 y nota). “Alejémonos hermanos queridísimos, de esos innovadores que no llamaré dialécticos sino heréticos, que en su extrema impiedad sostienen que la bondad por la cual Dios es bueno, no es Dios mismo. Él es Dios, dicen, por la divinidad, pero la divinidad no es el mismo Dios. ¿Tal vez es ella tan grande que no se digna ser Dios, ya que es ella quien lo hace a Dios?” (S. Bernardo).

[10111] 26. *Para Dios todo es posible:* ¡Qué

inmenso consuelo para cuantos sentimos nuestra indignidad! Notemos que no dice esto el Señor aludiendo a la omnipotencia que Dios tiene como Autor y Dueño de la creación, sino a su omnipotencia para dar la gracia y salvar a quien Él quiera, según su santísima voluntad. ¡Qué felicidad la nuestra al saber que esa voluntad es la de "un Padre dominado por el amor"! (Pío XII). Cf. Rm. 9, 15 ss.

[10112] 28. En la *regeneración:* esto es, en la resurrección; según S. Crisóstomo, en la regeneración y renovación del mundo en el día del Juicio. Cf. Lc. 22, 30; Jn. 5, 24; Hch. 3, 21; Rm. 8, 19 ss.; 1 Co. 6, 2 s.; 2 Pe. 2, 4; Jud. 14; Ap. 20, 4; 21, 1 y notas. *Doce tronos*: en Lc. 22, 28, no se fija el número.

[10113] 29. Véase Mc. 10, 30. Como se ve, estas recompensas extraordinarias no son prometidas, como a veces se cree, por toda obra de misericordia, sino para los que se entregan plenamente a *Jesús*, dentro de la vida religiosa o aun fuera de ella. Cf. Lc. 18, 29 s.

[10114] 1 s. El *padre de familia*, Dios, invita al apostolado en su *viña*. El *día de trabajo* es la vida; *el denario*, el reino de los cielos. Llama la atención el hecho de que todos reciban "el mismo salario", aun los últimos. Es que el reino de los cielos no puede dividirse, y su participación es siempre un don libérrimo de la infinita misericordia de Dios (Lc. 8, 47; 15, 7).

[10115] 12. *El peso del día:* El que así habla es como el de la parábola de las minas que pensaba mal de su Señor y que por eso no pudo servirlo bien, porque no lo amaba (Lc. 19, 21-23). El yugo de Jesús es "excelente" (11, 30) y los mandamientos del Padre "no son pesados" (1 Jn. 5, 3), sino dados para nuestra felicidad (Jr. 7, 23) y como guías para nuestra seguridad

(Sal. 24, 8). El cristiano que sabe estar en la verdad frente a la apariencia, mentira y falsía que reina en este mundo tiranizado por Satanás, no cambiaría su posición por todas las potestades de la tierra. Esta parábola de los obreros de la viña nos enseña, pues, a pensar bien de Dios (Sb. 1, 1). El obrero de la última hora pensó bien puesto que esperó mucho de Él (cf. Lc. 7, 47 y nota), y por eso recibió lo que esperaba (Sal. 32, 22). Esto que parecería alta mística, no es sino lo elemental de la fe, pues no puede construirse vínculo alguno de padre a hijo si este empieza por considerarse peón y creer que su Padre le quiere explotar como a tal.

[10116] 15. Nótese el contraste entre el modo de pensar de Dios y el de los hombres. Estos solo avaloran la duración del esfuerzo. Dios en cambio aprecia, más que todo, las *disposiciones del corazón.* De ahí que el pecador arrepentido encuentre siempre abierto el camino de la misericordia y del perdón en cualquier trance de su vida (Jn. 5, 40; 6, 37).

[10117] 16. *Así:* es decir, queda explicado lo que anticipó en 19, 30. Sin duda la Parábola señalaba la vocación de nosotros los gentiles, no menos ventajosa por tardía. En ella el Corazón de Dios se valió también de las faltas de unos y otros para compadecerse de todos (Rm. 11, 30-36); y lo más asombroso aún es que igual cosa podamos aprovechar nosotros en la vida espiritual, para sacar ventajas de nuestras faltas que parecieran cerrarnos la puerta de la amistad con nuestro Padre. Véase Lc. 7, 41 ss.; 15, 11 ss.; Rm. 8, 28; Col. 4, 5 y nota.

[10118] 20 ss. Los *hijos de Zebedeo*, los apóstoles Juan y Santiago el Mayor. La madre se llamaba Salomé El *cáliz* (v. 22) es el martirio. “Creía la mujer que Jesús

reinaría inmediatamente después de la Resurrección y que Él cumpliría en su primera venida lo que está prometido para la segunda” (S. Jerónimo). Cf. Hch. 1, 6 s. En realidad, ni la mujer ni los Doce podían tampoco pensar en la Resurrección, puesto que no habían entendido nada de lo que Jesús acababa de decirles en los vv. 31 ss., como se hace notar en Lc. 18, 34. Véase 18, 32 y nota.

[10119] 23. *No es cosa mía*. Véase expresiones semejantes en Mc. 13, 32; Jn. 14, 28; Hch. 1, 7 y notas. Cf. Jn. 10, 30; 16, 15; 17, 10.

[10120] 25. Véase Lc. 22, 25 y nota.

[10121] 26 *¡No será así entre vosotros!* (cf. Mc. 10, 42; Lc. 22, 25 ss.). Admirable lección de apostolado es esta, que concuerda con la de Lc. 9, 50 (cf. la conducta de Moisés en Nm. 11, 26, 29), y nos enseña, ante todo, que no siendo nuestra misión como la del César (23, 17) no hemos de ser intolerantes ni querer imponer la fe a la fuerza por el hecho de ser una cosa buena (cf. Ct. 3, 5; 2 Co. 1, 23; 6, 3 ss.; 1 Ts. 2, 11; 1 Tm. 3, 8; 2 Tm. 4; 1 Pe. 5, 2 s.; 1 Co. 4, 13, etc.), como que la semilla de la Palabra se da para que sea libremente aceptada o rechazada (Mt. 13, 3). Por eso los apóstoles, cuando no eran aceptados en un lugar, debían retirarse a otro (10, 14 s. y 12; Hch. 13, 51; 18, 6) sin empeñarse en dar “el pan a los perros” (7, 6). Pero al mismo tiempo, y sin duda sobre eso mismo, se nos enseña aquí el sublime poder del apostolado, que sin armas ni recursos humanos de ninguna especie (10, 9 s. y nota), con la sola eficacia de las Palabras de Jesús y su gracia consigue que no ciertamente todos —porque el mundo está dado al Maligno (1 Jn. 5, 19) y Jesús no rogó por él (Jn. 17, 9)—, pero sí la tierra que libremente acepta la

semilla, dé fruto al 30, al 60 y al 100 por uno (13, 23; Hch. 2, 41; 13, 48, etc.).

[10122] 28. Al saber esto los que, siendo hombres miserables, tenemos quienes nos sirvan ¿no trataremos de hacérnoslo perdonar con la caridad hacia nuestros subordinados, usando ruegos en vez de órdenes y viendo en ellos, como en los pobres, la imagen envidiable del divino Sirviente? (Lc. 22, 27). Nótese que esto, y solo esto, es el remedio contra los odios que carcomen a la sociedad. En *rescate por muchos*, esto es, por todos. “Muchos” se usa a veces en este sentido más amplio. Cf. 24, 12; Mc. 14, 24.

[10123] 1. *Betfagé:* Un pequeño pueblo situado entre Betania y Jerusalén. El *Monte de los Olivos* o “monte Olivete” está separado de Jerusalén por el valle del Cedrón.

[10124] 3. *Los necesita*: cf. Lc. 19, 31 y nota.

[10125] 5. *Sión* se llamaba en la antigüedad la colina en que estaba el Templo. *Hija de Sión*: la ciudad de Jerusalén. Notable cita de Is. 62, 11, en que se suprime el final de dicho v. y se añade en cambio el final de Za. 9, 9, en tanto que el final del primero es referido en Ap. 22, 12. Cf. Is. 40, 10 y nota.

[10126] 9. *Hosanna* es una palabra hebrea que significa: ¡ayúdanos! (¡oh Dios!) y que se usaba para expresar el júbilo y la alegría. El término “Hijo de David” es auténticamente mesiánico. Véase 9, 27. Cf. Mc. 11, 10; Lc. 19, 38; Jn. 12, 13. Como se ve, todos los evangelistas han registrado, usando expresiones complementarias, esta memorable escena en que se cumplió lo previsto en Dn. 9, 25. Según los cálculos rectificados por el P. Lagrange, ella ocurrió el 2 de abril del año 30, cumpliéndose así en esa profecía de Daniel

la semana 69 (7 + 62) de años hasta la manifestación del "Cristo Príncipe", o sea 483 años proféticos, de 360 días (como los de Ap. 12, 6 y 14) —que equivalen exactamente a los 475 años corrientes según el calendario juliano— desde el edicto de Artajerjes 1º sobre la reconstrucción de Jerusalén (Ne. 2, 1-8) dado en abril del 445 a. C.

[10127] 13. Véase Is. 56, 7; Jr. 7, 11. Cf. Mc. 11, 15-18; Lc. 19, 45-47; Jn. 2, 14-16.

[10128] 16. Véase Sal. 8, 3.

[10129] 19. *La higuera seca* simboliza al pueblo judío que rechazó a Jesús y por eso fue rechazado él mismo (cf. Lc. 13, 6 ss.). En sentido más amplio nos muestra a todos los hombres que por tener una fe muerta no dan los frutos propios de la fe (7, 16). Cf. St. 2, 18 y nota.

[10130] 21. Véase sobre este importante problema 17, 20 y nota.

[10131] 23 ss. Apreciemos esta lección de independencia espiritual que nos da el Maestro de toda humildad y mansedumbre. La timidez no es virtud; antes bien suele venir de la vanidad preocupada de agradar a los hombres. Cf. Ga. 1, 10.

[10132] 28. El primero de los *dos hijos* es el tipo de los que honran a Dios con los labios, pero cuyo corazón está lejos de Él (15, 8); el segundo es el hombre que, sobrecogido de los remordimientos de su conciencia, se arrepiente y se salva. "El remordimiento, dice S. Ambrosio, es una gracia para el pecador. Sentir el remordimiento y escucharlo prueba que la conciencia no está enteramente apagada. El que siente su herida, desea la curación y toma remedios. Donde no se siente el mal, no hay esperanza de vida". Cf. 27, 5 y Si. 40, 8 y nota.

[10133] 31. Jesús se refiere a los dos casos extremos, y no indica ningún caso donde el que promete cumpla. Si añadimos a esto el tremendo fracaso de Pedro en sus promesas, que Dios quiso recalcarnos reiterándolo en los cuatro Evangelios (Mt. 26, 35; Mc. 14, 29; Lc. 22, 33; Jn. 13, 37), parece descubrirse aquí, con un carácter notablemente general, la falla de los que prometen y la doblez de los que se nos presentan melosamente (Si. 12, 10; 27, 25 ss., etc.). Aquí, claro está, el que promete cree ser sincero en el momento, como lo fue Pedro. La enseñanza estaría precisamente en prevenirnos que esa actitud de prometerle a Dios encierra en sí muchísimas veces una falacia, revelando una presunción que Él confunde, porque es vano ofrecer semejante anticipo a Quien está viendo que mañana tal vez ya no viviremos (St. 4, 14 s.), y que es el Único en saber si seremos o no fieles puesto que solo Él puede darnos la gracia de la fidelidad. De ahí que la actitud de verdadera fidelidad, lejos de prometer a Dios, implora de Él su sostén. Entonces sí que la fidelidad es segura, precisamente porque desconfía de sí misma y solo se apoya en Dios. Tal ha de ser, pues, el espíritu de todo verdadero propósito de enmienda.

[10134] 34 ss. Los *viñadores* representan al pueblo judío que rechazó al Mesías y, por eso, fue desechado. El “hijo del dueño de casa” es Jesucristo; los “criados” son los profetas y los apóstoles. Esta parábola nos enseña también a nosotros que el privilegio del don de Dios no se entrega sin grandísima responsabilidad. Véase Rm. 11, 17 ss.

[10135] 42 ss. Véase Sal. 117, 22; Is. 28, 16; Rm. 9, 33; 1 Pe. 2, 7. El primer caso del v. 44 es Israel (cf. Lc. 2, 34). El segundo, los gentiles. Cf. Dn. 2, 45.

[10136] 14. También esta parábola se refiere en primer lugar al pueblo escogido de la Antigua Alianza. A las fiestas de las bodas de su Hijo con la humanidad convida el Padre primeramente a los judíos por medio de sus “siervos”, los profetas. Los que despreciaron la invitación perderán la cena (Lc. 14, 24). Los “otros siervos” son los apóstoles que Dios envió sin reprobar aún a Israel (Lc. 13, 6 ss.), durante el tiempo de los Hechos, es decir, cuando Jesús ya había sido inmolado y “todo estaba a punto” (v. 4; Hch. 3, 22; Hb. 8, 4 y notas). Rechazados esta vez por el pueblo, como Él lo fuera por la Sinagoga (Hch. 28, 25 ss.) y luego “quemada la ciudad” de Jerusalén (v. 7), los apóstoles y sus sucesores, invitando a los gentiles, llenan la sala de Dios (Rm. 11, 30). El hombre que no lleva vestido nupcial es aquel que carece de la gracia santificante, sin la cual nadie puede acercarse al banquete de las Bodas del Cordero (Ap. 19, 6 ss.). Cf. 13, 47 ss. y notas.

[10137] 17. *César:* los emperadores romanos, de los cuales los judíos eran tributarios.

[10138] 21. Con estas palabras Jesús nos enseña a obedecer a las autoridades y pagar los impuestos, porque el poder de aquellos viene de Dios. Véase Lc. 20, 25 y nota; Rm. 13, 1-7.

[10139] 24 ss. Véase Dt. 25, 5-6. Se trata aquí de la ley del *levirato*, según la cual el hermano del que moría sin hijos, había de casarse con la viuda. Los saduceos ponen esta pregunta, no porque fuesen observantes ejemplares de la Ley, sino para mofarse de la resurrección de los muertos.

[10140] 29. *¡Erráis Por no entender las Escrituras!* ¿No es este un reproche que hemos de recoger todos nosotros? Pocos son, en efecto, los que hoy conocen la

Biblia, y no puede extrañar que caiga en el error el que no estudie la Escritura de la Verdad, como tantas veces lo enseña Jesús, y tanto lo recuerdan los Sumos Pontífices al reclamar su lectura diaria en los hogares. Cf. v. 31; 21, 42; Jn. 5, 46 y nota.

[10141] 32. Es de notar que aún no se había anunciado aquí la resurrección de 27, 52 s.

[10142] 37 ss. Véase Dt. 6, 5; Lv. 19, 18; Mt. 7, 12; Rm. 13, 9 s.; 5, 14; St. 2, 8; Si. 13, 19.

[10143] 44. Véase Sal. 109, 1 y nota. Es la dable naturaleza de Cristo, quien como hombre es hijo de David, pero en cuanto Dios es su Señor. Jesús proclama así claramente la divinidad de su Persona como Hijo eterno y consubstancial del Padre.

[10144] 5. En las *filacterias* o cajitas de cuero, sujetas con correas a la frente y a los brazos, llevaban los judíos pergaminos o papeles en que estaban escritos algunos pasajes de la Ley. Los fariseos formulistas habían exagerado esta piadosa práctica, destinada a tener siempre a la vista la Palabra de Dios. Véase Dt. 6, 8; 22, 12.

[10145] 8. Véase 20, 25 ss. Cf. Col. 2, 8 y nota; Ap. 2, 6 y nota.

[10146] 11. Meditemos esto en Lc. 22, 27 y nota.

[10147] 12. Es la doctrina del Magníficat (Lc. 1, 52; 14, 11; 18, 14).

[10148] 13. Cf. 11, 12; Lc. 11, 52 y notas.

[10149] 14. El versículo 14 falta en los mejores códices.

[10150] 15. *Hacer un prosélito*: convertir a un gentil a la religión judía. Había dos clases de prosélitos, según recibiesen o no la circuncisión: los prosélitos de la puerta y los de la justicia. Jesús enseña aquí que no

siempre la mucha actividad es verdadero apostolado, si no está movida por la fe viva que obra por la caridad (15, 8; Jn. 4, 23; Ga. 5, 6; 1 Co. 3, 12-15). Sobre la *gehenna* véase 5, 22 y nota.

[10151] 23. Los judíos tenían que dar los *diezmos* de les frutos al Templo. Pero esto no bastaba a los fariseos: ellos, por pura vanagloria, extendían los diezmos a las hierbas insignificantes que cultivaban en sus huertos. Por lo cual, pretendiendo tener méritos, muy al contrario, se acarreaban el juicio. Por eso S. Crisóstomo llama a la vanagloria "madre del infierno". S. Basilio dice: "Huyamos de la vanagloria, insinuante expoliadora de las riquezas espirituales, enemiga lisonjera de nuestras almas, gusano mortal de las virtudes, arrebatadora insidiosa de todos nuestros bienes". Véase 6, 1 ss. y notas.

[10152] 25 s. Este espíritu de apariencia, contrario al Espíritu de verdad que tan admirablemente caracteriza nuestro divino Maestro, es propio de todos los tiempos, y fácilmente lo descubrimos en nosotros mismos. Aunque mucho nos cueste confesarlo, nos preocuparía más que el mundo nos atribuyera una falta de educación, que una indiferencia contra Dios. Nos mueve muchas veces a la limosna un motivo humano más que el divino, y en no pocas cosas obramos más por quedar bien con nuestros superiores que por gratitud y amor a nuestro Dios. Cf. 1 Co. 6, 7 y nota. En el v. 26 Jesús nos promete que si somos rectos en el corazón también las obras serán buenas. Cf. Pr. 4, 23.

[10153] 27. Según la costumbre judía se blanqueaban todos los años las partes exteriores de los "sepulcros", para que los transeúntes los conociesen y no contrajesen impureza legal al tocarlos. Cf. Hch. 23,

3. En Lc. 11, 44 la figura es inversa. Cf. 7, 15 y nota.

[10154] 35. Este *Zacarías* no puede ser idéntico con el profeta del mismo nombre. S. Jerónimo cree que Jesús alude a aquel Zacarías que fue muerto por Joás (2 Cro. 24, 21) y cuyo padre se llamaba Joiada.

[10155] 39. “Las palabras *hasta que digáis* aluden, según los mejores intérpretes, a la vuelta de Cristo como juez y a la conversión de los judíos. Cf. Rm. 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor lo saludarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito*, etc. Cf. 21, 9; Sal. 117, 26” (Fillion). “Si no estuviéramos seguros de que el discurso fue pronunciado después del día de Ramos (21, 9), veríamos en él una profecía de las aclamaciones de Betfagé y del Monte de los Olivos. Pero el discurso es ciertamente posterior. Tenemos, pues, aquí el primer anuncio, aún impreciso de esa misteriosa Parusía de que va a tratarse en los capítulos siguientes y que no es otra que la Venida gloriosa del Hijo del Hombre al fin de los tiempos” (Pirot). En otra ocasión formuló Jesús este mismo anuncio en su imprecación contra Jerusalén (Lc. 13, 35). Cf. 24, 30 y nota.

[10156] 4 ss. Para comprender este discurso y los relatos paralelos en Mc. 13 y Lc. 21, hay que tener presente que según los profetas los “últimos tiempos” y los acontecimientos relacionados con ellos que solemos designar con el término griego *escatológicos*, no se refieren solamente al último día de la historia humana, sino a un período más largo, que Sto. Tomás llama de preámbulos para el juicio o “día del señor”, que aquel considera también inseparable de sus acontecimientos concomitantes. (Cf. 7, 22 y nota). No es, pues, necesario que todos los fenómenos anunciados en este discurso se

realicen juntos y en un futuro más o menos lejano. Algunos de ellos pueden haberse cumplido ya, especialmente teniendo en cuenta el carácter metafórico de muchas expresiones de estilo apocalíptico (cf. 1 Co. 6, 2 s. y nota). Por su parte, S. Agustín señala en una fórmula cuatro sucesos como ligados indisolublemente: la Venida de Elías (cf. 11, 14 y nota; Ap. 11); la conversión de los judíos (cf. 23, 39; Jn. 19, 37; Rm. 11, 25 ss., etc.); la persecución del Anticristo (2 Ts. 2, 3 ss.; Ap. 13 y notas), y la Parusía o segunda venida de Cristo.

[10157] 5. Cf. Hch. 8, 9 y nota.

[10158] 6. *No es todavía el fin*: El exegeta burgalés J. A. Oñate, que señala como tema central de este discurso la historia del Reino de Dios y sus relaciones con la Parusía, pone aquí la siguiente cita: "Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores..., nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del Reino otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores" (v. 8). ¡Todos esos dolores estuvieron presentes en el sudor de sangre de Getsemaní!

[10159] 12. Literalmente "de los muchos", o sea de la gran mayoría (véase 20, 28 y nota). Nótese que Jesús, fundador de la Iglesia, no anuncia aquí su triunfo temporal entre las naciones, sino todo lo contrario. Cf. Lc. 18, 8; 2 Ts. 2, 1-12.

[10160] 14. La predicación del Evangelio por todas las tierras la afirma ya el Apóstol de los Gentiles (Col. 1, 6 y 23; Rm. 10, 18), y no como hipérbole retórica,

pues él conocía mejor que nosotros los caminos misioneros de los apóstoles, los cuales sin duda cumplían la orden de hacer discípulos en todos los pueblos (28, 19). Si los primeros cristianos tan ansiosamente esperaban la segunda Venida del Señor, como lo vemos en los discursos y las cartas de S. Pablo, de Santiago y de S. Pedro, es porque consideraban que este testimonio del Evangelio había sido dado a todas las naciones, según la condición puesta por Cristo. Las cosas cambiaron sin duda con el retiro de Israel (Hch. 28, 25 ss.) y hoy no podemos, como observa Pirot, "mantenernos en el horizonte estrecho de la ruina de Jerusalén", sino llegar "hasta la ruina del mundo".

[10161] 15. Alusión a la profecía de Daniel (Dn. 9, 27; 11, 31; 12, 11). En 1 Mac. 1, 57 esta profecía se aplica a la profanación del Templo en tiempos de los Macabeos. Jesús enseña que volverá a cumplirse en los tiempos que Él anuncia. Algunos Padres la creían cumplida en la adoración de la imagen del César en el Templo en tiempos de Pilato o en la instalación de la estatua ecuestre de Adriano en ese mismo lugar. Otros Padres refieren este vaticinio a los tiempos escatológicos y al Anticristo. *El que lee:* Joüon añade *las Escrituras*. Tal es el sentido de estas palabras que, como observa Fillion, no son del Evangelista sino de Jesús, que las repite en Mc. 13, 14.

[10162] 20 s. El cumplimiento total de la profecía sobre la *destrucción de Jerusalén* es una imagen de cómo se cumplirá también todo lo que Jesús profetizó sobre el fin de los tiempos. El historiador judío Flavio Josefo describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana.

[10163] 23. Buzy, llamando la atención sobre el hecho de que Jesús habla constantemente en plural de falsos Mesías y de falsos profetas y nunca de un falso Mesías en singular o de un Anticristo, concluye: "que en la enseñanza de Jesús como en la de S. Juan (1 Jn. 2, 18-23) no hay un Anticristo individual; no hay sino una colectividad, poderosa y terrible, de anticristos". Lo mismo observa dicho autor en su nota a 2 Ts. 2, 7.

[10164] 24. Los elegidos se librarán del engaño porque al justo se le dará por defensa un juicio seguro (Sb. 5, 19). Cf. 2 Ts. 2, 10 ss. y nota.

[10165] 28. Locución proverbial. Así como las águilas, así también los hombres acudirán volando al lugar donde esté Cristo (Maldonado). Véase 1 Ts. 4, 16 s.; Lc. 17, 37.

[10166] 30. *La señal del Hijo del Hombre*: en general se cree que es la Cruz y que aparecerá el mismo día de la Parusía. Según las Constituciones Apostólicas, sería muchos días antes. *Todas las tribus* (cf. Ez. 36, 31; 37, 15 ss.): harán duelo, como dice el P. Lagrange, en cuanto esa señal les recordará la muerte de Cristo (cf. 23, 39; Jn. 19, 37; Ap. 1, 7; Za. 12, 10 s.). Pirot, en la gran edición reciente de la Biblia comentada, anota aquí: "*Y ellos verán:* notar la paronomasia. *kópsontai... kai ópsontai:* se lamentarán y verán *al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran aparato*: este último rasgo es visiblemente tomado de Dn. 7, 13. De esta manera Jesús se identifica claramente con el *Hijo del Hombre* que, en la célebre visión del Profeta, es el fundador del Reino de Dios".

[10167] 31. Cf. Mc. 13, 27. Un poeta americano evoca esta gran trompeta en una poesía que titula "Canto de esperanza", e invoca el retorno de Cristo,

diciéndole con tanto fervor como belleza lírica:

Y en tu caballo blanco que miró el Visionario pasa.
Y suene el divino clarín extraordinario.

¡Mi corazón será brasa de tu incensario!

Juntarán: el griego usa el mismo verbo que en 2 Ts. 2, 1: "*episynáxusin*". Alude aquí el Señor al admirable rapto en su encuentro en las nubes que está prometido a nosotros los vivientes "que quedemos" (1 Ts. 4, 17). Cf. 1 Co. 15, 51; 2 Ts. 2, 1; Hb. 10, 25. *Del cielo*: es de notar que no dice de la tierra (cf. v. 30). Estos parecen ser los que el v. 28 llama *las águilas*. Véase Mc. 13, 27 y nota.

[10168] 32. El árbol de la *higuera* (Lc. 21, 29) es figura de Israel según la carne (21, 19; Mc. 11, 13), a quien se dio un plazo (Lc. 13, 8) para que antes de la destrucción de Jerusalén creyese en el Cristo resucitado que le predicaron los apóstoles (cf. Hb. 8, 4 y nota). Pero entonces no dio fruto y fue abaldonado como pueblo de Dios. Cuando empiece a mostrar signos precursores del fruto sabremos que Él está cerca. Las grandes persecuciones que últimamente han sufrido los judíos (cf. Za. 13, 8; Ez. 5, 1-13), los casos singulares de conversión, la vuelta a Palestina y al idioma hebreo, etc., bien podrían ser señales, aunque no exclusivas, que no hemos de mirar con indiferencia. Véase Lc. 21, 28.

[10169] 34. *La generación esta*: según S. Jerónimo, aludiría a todo el género humano; según otros, al pueblo judío, o solo a los contemporáneos de Jesús que verían cumplirse esta profecía en la destrucción de la ciudad santa. Fillion, considerando que en este discurso el divino Profeta se refiere paralelamente a la destrucción de Jerusalén y a los tiempos de su segunda Venida, aplica estas palabras en primer lugar a los hombres que

debían ser testigos de la ruina de Jerusalén y del Templo, y en segundo lugar a la generación “que ha de asistir a los últimos acontecimientos históricos del mundo”, es decir, a la que presencie las señales aquí anunciadas (cf. Lc. 21, 28). En fin, según otra bien fundada interpretación, que no impide la precedente, *“la generación esta”* es la de fariseos, escribas y doctores, a quienes el Señor acaba de dirigirse con esas mismas palabras en su gran discurso del capítulo anterior (23, 36). Véase la nota a Lc. 21, 32.

[10170] 36. *El Padre solo*: Cf. Mc. 13, 32 y nota.

[10171] 42. Es indispensable velar para poder “estar en pie ante el Hijo del Hombre” (Lc. 21, 34-36); hay que luchar constantemente por la fidelidad a la gracia contra las malas inclinaciones y pasiones, especialmente contra la tibieza y somnolencia espiritual (Ap. 3, 15 s.). Tenga cuidado de no caer el que se cree firme (1 Co. 10, 12). “Marcháis cargados de oro, guardaos del ladrón” (S. Jerónimo). Cf. 25, 1 ss. y nota.

[10172] 44. *A la hora que no pensáis*, etc.: Es, pues, falso decir: Cristo no puede venir en nuestros días. La venida de Cristo no es un problema matemático, sino un misterio, y solo Dios sabe cómo se han de realizar las señales anunciadas. En muchos otros pasajes se dice que Cristo vendrá como un ladrón, lo cual no se refiere a la muerte de cada uno, sino a Su Parusía (1 Ts. 5, 2 s.; 2 Pe. 3, 10; Ap. 3, 3; 16, 15).

[10173] 45. Jesús pone esta pregunta no porque no conociera al siervo fiel y prudente, sino para mostrar cuán pocas veces se hallan estas cualidades (S. Crisóstomo). El sentido de este pasaje se ve más claro en Lc. 12, 41.

[10174] 47. Véase Lc. 12, 37. *Toda su hacienda:* En

sentido espiritual; las almas (Jn. 10, 29 y nota). Es una promesa análoga a la de 16, 19; Lc. 19, 17; 22, 30.

[10175] 49. Cf. Lc. 12, 45 ss.; 1 Pe. 5, 1 ss.

[10176] 1 ss. Esta parábola, como la anterior, quiere enseñarnos la necesidad de estar siempre *alerta*, porque nadie sabe el día ni la hora del advenimiento de Cristo. *Del esposo*: La Vulgata añade: “y de la esposa”. El texto griego se refiere solamente al esposo, lo que cuadra mejor con las costumbres hebreas, porque las vírgenes solían estar con la novia, y junto con ella esperaban la venida del esposo acompañado de sus amigos. En cuanto a la explicación de la parábola, advierte ya S. Jerónimo que las diez vírgenes simbolizan a todos los cristianos. “La espera es el período que precede a la segunda venida del Salvador; su venida es la Parusía gloriosa; el festín de la felicidad del Reino de los cielos... Los fieles que no están preparados a la venida de Cristo serán eliminados de la beatitud parusíaca... El momento de la Parusía es capital... y hay que tener siempre a mano la provisión de aceite” (Pirot). En efecto, la *lámpara* sin aceite es la fe muerta que se estereotipa en fórmulas (15, 8). La fe viva, que obra por amor (Ga. 5, 6), es la que produce la luz de la esperanza que nos tiene siempre en vela; lo que no se ama no puede ser esperado pues no se lo desea. S. Pedro enseña que esa *lámpara* o antorcha con que esperamos a Jesús en estas tinieblas es *la esperanza* que nos dan *las profecías* basta que amanezca el día cuando Él venga (2 Pe. 1, 19). David enseña igualmente que esa luz para nuestros pies nos viene de la Palabra de Dios (Sal. 118, 105), la cual, dice S. Pablo, debe permanecer abundantemente en nosotros, ocupando nuestra memoria y nuestra atención (Col. 3, 16), para que no

nos engañe este siglo malo (Ga. 1, 4). El sueño —que no es aquí reproche, pues todas se durmieron— representa, dice Pirot, lo imprevisto y súbito de la Parusía, de modo que la lámpara de nuestra fe no se mantendrá iluminada con la luz de la amorosa esperanza, si no tenemos gran provisión del *aceite* de la palabra, que es lo que engendra y vivifica la misma fe (Rm. 10, 17).

[10177] 14. El *hombre que va a otro país*, es imagen de Jesucristo que sube al cielo, desde donde volverá a juzgar a los vivos y a los muertos (1 Pe. 4, 5 ss.). Los criados somos nosotros. Los talentos son los dones que Dios nos regala como Padre y Creador, como Hijo y Redentor, y como Espíritu Santo y Santificador. Pero los dones o cantidades son distintos, como los servicios que tenemos que prestar. Lo que Dios exige es solamente nuestra buena voluntad para explotar sus dones, de modo que la fe obre por la caridad (Ga. 5, 6).

[10178] 15. *A cada cual según su capacidad*: es decir, su capacidad *receptiva*. María enseñó que la abundancia será para los hambrientos (Lc. 1, 53; cf. 1 Re. 2, 5; Sal. 33, 11), por lo cual es de pensar que aquí también se da más al que tiene menores fuerzas, o sea al que menos alardea de ellas, ya que toda nuestra fuerza nos viene de Él (Jn. 15, 5; cf. Lc. 18, 9 ss.). Recordemos que el aceite de la viuda se detuvo cuando no hubo más vasos vacíos (2 R. 4, 6).

[10179] 29. Frase de hondo sentido espiritual: Los que aprovechan la gracia, no solamente la guardan, sino que crecen en ella y son recompensados con nuevos dones.

[10180] 32. *Todas las naciones*: “Como en las grandes asambleas apocalípticas que presentan los

profetas (Jl. 3, 2 y 9; Za. 14, 2)” Pirot. Cf. 3, 10 ss. y nota.

[10181] 34. *Venid... tomad:* Sto. Tomás hace notar que parece extraño decir esto a los justos salvados ya mucho antes. Es que el alma sola no es toda la persona. Cf. Lc. 21, 28 y nota.

[10182] 35. Vemos así que el *amor* es un mandamiento obligatorio que encierra todos los demás mandamientos; es la “plenitud de la Ley”, según la cual sentenciará el Juez (Rm. 13, 10; Ga. 5, 14 ss.).

[10183] 40. *A mí lo hicisteis:* es la doctrina divinamente admirable del Cuerpo Místico (cf. 10, 40; 18, 5; Hch. 9, 10). Así también lo hecho a Él es hecho a nosotros. Cf. Rm. 6, 4; Ga. 2, 19 ss.; Ef. 2, 6; Fil. 3, 10 s.; Col. 3, 3 s.

[10184] 9. Los apóstoles tenían caja común para satisfacer las necesidades de la vida y dar limosnas a los pobres.

[10185] 13. En el sentir de la mayoría de los intérpretes, esta mujer era *María de Betania*, hermana de Lázaro, en tanto que S. Jerónimo y muchos otros se pronuncian contra esta identificación. Véase Mc. 14, 3-9; Lc. 7, 37; Jn. 11, 2; 12, 1-8.

[10186] 14. *Iscariote*, es decir, *hombre de Kariot*, que significa aldea y es también el nombre propio de una población de Idumea. Véase la profecía de Abdías que es toda contra Edom. Cf. v. 24; Sal. 59, 11; 75, 11; Is. 63, 1 ss.; Ha. 3, 3; Ap. 19, 13 ss.

[10187] 17. Los *ázimos* son panes sin levadura, que los judíos comían durante la Octava de la Fiesta de Pascua. El día era un jueves, ese mismo en que ellos anticipadamente debían comer el cordero pascual (Lc. 22, 8; Jn. 18, 28 y nota).

[10188] 25 *Tú lo has dicho:* Jesús pronunció estas palabras en voz baja, de modo que los otros discípulos no las entendieron, como se ve en Jn. 13, 28-29. La traición de Judas no es solamente fruto de su avaricia, sino también de la falsa idea que tenía del Mesías. Para él un Mesías humilde y doliente era un absurdo, porque no comprendía que Jesús quiso poner a prueba la fe de sus discípulos, con su humildad, que también estaba anunciada por los profetas lo mismo que los esplendores de su reino (Is. 49, 7 s.; 53, 1 ss.; 61, 1 ss.). Véase Lc. 24, 46 y nota.

[10189] 26. Cf. Lc. 22, 20 y nota. Merk cita aquí Ex. 24, 8; Jr. 31, 31; Za. 9, 11; Hb. 9, 12 y 20. El texto de Jeremías es el que S. Pablo reproduce ampliamente en Hb. 8, 8 ss., donde trata del sacerdocio de Cristo. Véase Mc. 14, 14 y nota. La Iglesia Católica Apostólica Romana profesa la fe de que, diciendo: “este es el cuerpo mío”, Jesús convirtió la substancia del pan en su Cuerpo, así como después la substancia del vino en su Sangre. Con esto no solo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también El sacrificio de la Santa Misa, en que Jesús se ofrece constantemente al Padre. Véase los lugares paralelos.

[10190] 31. Cf. v. 56 y nota; Jn. 16, 32; Za. 13, 7.

[10191] 35. Dios nos deja en este pasaje una lección insuperable de desconfianza en nosotros mismos. Cf. v. 75; 21, 28 ss. y notas.

[10192] 36. Que ellos se sienten, mientras Él va a postrarse en tierra. Lo que sigue muestra cómo respondieron ellos... y nosotros.

[10193] 42. Esto es: quiero que tu voluntad de salvar a los hombres, para lo cual me enviaste (Jn. 6, 38-40), se cumpla sin reparar en lo que a Mí me cueste. Ya que

ellos no aceptaron mi mensaje de perdón (Mc. 1, 15; Jn. 1, 11; Mt. 16, 20 y nota), muera el Pastor por las ovejas (Jn. 10, 11 y nota). Aquí se ve la libre entrega de Jesús como víctima "en manos de los hombres" (17, 12 y 22) para que no se malograse aquella voluntad salvífica del Padre. ¿Acaso no le habría Este mandado *al punto más de doce legiones de ángeles*? (v. 53). "Esta voz de la Cabeza es para salud de todo el cuerpo porque es ella la que ha instruido a los fieles, inflamado a los confesores, coronado a los mártires" S. León.

[10194] 45. *¿Dormís ahora y descansáis?* Véase Mc. 14, 41 y nota.

[10195] 50. No le pregunta Jesús a qué ha venido, sino que le manifiesta conformidad con que lleve adelante su propósito, como cuando le dijo: *lo que haces, hazlo cuanto antes* (Jn. 13, 27).

[10196] 51 s. Fue S. Pedro (Jn. 18, 10). Cf. Gn. 9, 6; Ap. 3, 10 y nota.

[10197] 53. Véase v. 42 y nota. La bondad del divino Maestro no excluye a Judas (v. 50). Cf. Jn. 13, 27.

[10198] 54. Véase Is. 53, 7-10.

[10199] 56. *¡Todos!* Véase Mc. 14, 50 y nota. Es muy digno de observar el contraste entre esta fuga y la escena precedente (v. 51-54). Allí vemos que se intenta una defensa armada de Jesús, es decir, que si Él la hubiese aceptado, obrando como los que buscan su propia gloria (Jn. 5, 43), los discípulos se habrían sin duda jugado la vida por su caudillo (Jn. 11, 16; 13, 37). Pero cuando Jesús se muestra tal cual es, como divina Víctima de la salvación, en nuestro propio favor, entonces todos se escandalizan de Él, como Él se lo tenía anunciado (v. 31 ss.), y como solemos hacer

muchos cuando se trata de compartir las humillaciones de Cristo y la persecución por su Palabra (13, 21). Algo análogo había de suceder a Pablo y Bernabé en Listra, donde aquel fue lapidado después de rechazar la adoración que se les ofrecía creyéndolos Júpiter y Mercurio (Hch. 14, 10-18).

[10200] 60. Eran dos falsos testigos, que tampoco estaban acordes en su testimonio, como vemos en Mc. 14, 59.

[10201] 65. La blasfemia consiste, a los ojos de los sanhedrinitas, en el testimonio que Jesús da de Sí mismo, confesando la verdad de que Él es el Hijo de Dios. Cf. Lv. 24, 16.

[10202] 75. *Pedro* cayó, porque presumió de sus propias fuerzas, según se lo advirtió el mismo Cristo. Si hubiera pensado, como David, que solo la gracia nos da la constancia y fortaleza, no habría caído ciertamente.

[10203] 5. Mientras Pedro llora contrito, Judas se suicida, porque le falta la confianza en la misericordia de Dios, que a todos perdona. Es la diferencia entre el solo remordimiento, que lleva a la desesperación, y el arrepentimiento, que lleva al perdón. Cf. 21, 28 y nota.

[10204] 9. Véase Za. 11, 12 s.; Jr. 32, 6 ss.

[10205] 18. *Por envidia*: se refiere a los sacerdotes (Mc. 15, 10), contra cuya maldad apelaba Pilato ante el pueblo. Marcos (15, 11) reitera lo que aquí vemos en el v. 20 sobre la influencia pérfida con que aquellos decidieron al pueblo, que tantas veces había mostrado su adhesión a Jesús, a servirles de instrumento para saciar su odio contra el Hijo de Dios, hasta el punto de persuadirlo a que lo pospusiese a un criminal (Lc. 23, 18; Jn. 18, 40). San Pedro recuerda al pueblo esta circunstancia en Hch. 3, 14-17.

[10206] 19. Según una tradición piadosa, se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.

[10207] 24. Pilato dice *este justo*, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer (v. 19). Véase Mc. 15, 2 ss.; Lc. 23, 3 ss.; Jn. 18, 33 ss.

[10208] 27. Nótese que no son obra directa del pueblo judío, como suele creerse, las atrocidades cometidas en la Pasión de Cristo. Los que azotan a la divina Víctima, le colocan la corona de espinas, le escarnecen y le crucifican son los soldados romanos (Jn. 19, 2 ss.), a cuya autoridad Jesús había sido entregado por los jefes de la Sinagoga (v. 18 y nota).

[10209] 32. Esta obra de caridad valió a Simón la gracia de convertirse. Murió, según una antigua tradición cristiana, como Obispo de Bosra. Sus hijos Alejandro y Rufo aparecen en el Evangelio de San Marcos como cristianos (Mc. 15, 21). Cf. Rm. 16, 13.

[10210] 35. Cf. Sal. 21, 19. *Los que lo crucificaron...* “El Evangelio está hecho para poner a prueba la profundidad del amor, que se mide por la profundidad de la atención prestada al relato: porque no hay en él una sola gota de sentimentalismo que ayude a nuestra emoción con elementos de elocuencia no espiritual. Por ejemplo, cuando llegan los evangelistas a la escena de la crucifixión de Jesús, no solamente no la describen, ni ponderan aquellos detalles inenarrables, sino que saltan por encima, dejando la referencia

marginal indispensable para la afirmación del hecho. Dos de ellos dicen simplemente: *Y llegaron al Calvario donde lo crucificaron*. Otro dice menos aún: *Y habiéndolo crucificado, dividieron sus vestidos*. ¡Y cuidado con pensar que hubo indiferencia en el narrador! Porque no solo eran apóstoles o discípulos que dieron todos la vida por Cristo, sino que es el mismo Espíritu Santo quien por ellos habla".

[10211] 45. *Hora sexta*: mediodía. *Hora nona*: a media tarde.

[10212] 46. Véase Sal. 21, 2; Mc. 15, 34 y nota.

[10213] 51. Según S. Jerónimo, al rasgarse milagrosamente el *velo* del Templo que separaba el "Santo" del "Santo de los Santos", Dios quiso revelar que los misterios antes escondidas iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos. Según S. Pablo, el velo figuraba la carne de Cristo que al romperse nos dio acceso al Santuario Celestial (Hb. 6, 19; 9, 3; 10, 20-22).

[10214] 52 s. "El *abrirse los sepulcros* tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la *resurrección de los muertos*, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo. Estos "santos" eran justos insignes del Antiguo Testamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección, etc. (v. 53) tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesucristo había sido vencida la muerte, y

que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra. Cf. Hb. 2, 14 s.; Jn. 5, 25; 11, 25 s.; 1 Co. 15, 14-26 y 54 s.; Col. 1, 18; 2, 15; 1 Pe. 1, 3 y 21; Ap. 5, 5" (Schuster Holzammer). Véase la nota 1 Co. 15, 26. A estos santos parece referirse S. Ignacio de Antioquía cuando dice: "Cómo podríamos nosotros vivir fuera de Él, a quien hasta los profetas, sus discípulos en espíritu esperaban como a su Maestro. Por eso Él, después de su venida —por ellos justamente esperada— los resucitó de entre los muertos" (carta a los Magnesios 9).

[10215] 57. *José de Arimatea* se atreve a ser partidario de un ajusticiado, colocándolo en su propio sepulcro, para dar a entender a todos que Él era inocente. El noble senador, que no había consentido en la condenación de Jesús (Lc. 23, 51), es el modelo del cristiano intrépido que confiesa su fe sin cálculos humanos.

[10216] 59 s. Entierro anunciado en Is. 53, 9.

[10217] 62. *Preparación*, en griego "Parasceve". Así se llamaba el viernes, por ser el día en que hacían los preparativos para el sábado.

[10218] 66. Estas *precauciones* que tomaron los sacerdotes y fariseos nos han proporcionado un testimonio muy valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado (28, 11).

[10219] 1. *La otra María:* la madre de Santiago el Menor (27, 56). Su marido se llamaba Cleofás o Alfeo.

[10220] 5. Notemos la lección del ángel: el que busca a Jesús nada tendrá que temer, ni aun frente a un terremoto como aquel. Así será en "el último día". Véase 1 Ts. nn, 2-4; Lc. 21, 36; Sal. 45, 3.

[10221] 13. El fracaso de los argumentos contra la

Resurrección es más que evidente: recurren a “testigos dormidos”. “¡Oh infeliz astucia!, exclama S. Agustín; cuando estaban durmiendo, ¿cómo pudieron ver? Si nada vieron, ¿cómo pueden ser testigos?”.

[10222] 19. Véase 10, 6 y nota.

[10223] 20. *Enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado:* Las enseñanzas de Jesús fueron completadas, según lo anunciara Él mismo (cf. Jn. 16, 13), por el Espíritu Santo, que inspiró a los apóstoles los demás Libros sagrados que hoy forman el Nuevo Testamento. De esta manera, según se admite unánimemente (cf. 1 Tm. 6, 3 y 20), la Revelación divina quedó cerrada con la última palabra del Apocalipsis. “Erraría, pues, quien supusiese que esta (la jerarquía) estuviera llamada a crear o enseñar verdades nuevas, que no hubiere recibido de los apóstoles, sea por la tradición escrita en la Biblia, sea por tradición oral de los mismos apóstoles”. Se entiende así cómo la Jerarquía eclesiástica no es, ni pretende ser, una nueva fuente de verdades reveladas, sino una predicadora de las antiguas, según aquí ordena Cristo, de la misma manera que la misión del tribunal superior encargado de interpretar y aplicar una carta constitucional, y de una universidad encargada de enseñarla, no es la de crear nuevos artículos, ni quitar otros, sino al contrario, guardar fielmente el depósito, de modo que no se disminuya ni se aumente. De ahí, como lo dice Pío XII, la importancia capitalísima de que el cristiano conozca en sus fuentes primarias ese depósito de la Revelación divina, ya que, según declara el mismo Pontífice, “muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres”

(Enc. “Divino Afflante”).

[10224] 2 s. Véase Mal. 3, 1; Is. 40, 3; Mt. 3, 1 ss.; Lc. 3, 2 ss. La voz de Juan es como el trueno que conmueve los desiertos (S. Ambrosio); y sin embargo, Israel no escuchó su mensaje ni preparó el camino. De ahí lo que dice Jesús en Mt. 17, 11-13.

[10225] 4. El *desierto* en que San Juan predicaba y bautizaba se hallaba a tres o cuatro leguas al este de Jerusalén, entre esta ciudad y el Mar Muerto. Su nombre geográfico es “desierto de Judea”. Acerca del carácter del bautismo de Juan véase Mt. 3, 6 y nota. Cf. v. 3; Mt. 3, 1; Lc. 3, 2.

[10226] 7. La conmoción que el Bautista con su predicación de penitencia y su modo de vivir produjo, fue tan grande, que muchos creyeron que él fuese el “Mesías” prometido. Para evitar este engaño, Juan acentúa su misión de “precursor” señalando con su dedo hacia Jesús: En pos de mí, viene uno... “Así como la aurora es el fin de la noche y el principio del día, Juan Bautista es la aurora del día del Evangelio, y el término de la noche de la Ley” (Tertuliano). Véase Juan 3, 30 y nota.

[10227] 13. *Entre las fieras* del desierto de Judea: chacales, lobos, zorras, etc. Detalle exclusivo de Marcos.

[10228] 15. *Arrepentíos y creed*: Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesucristo. Todo hombre debe confesarse pecador y creer en la buena nueva de que Dios es un Padre que perdona (1 Jn. 1, 8 ss.; Lc. 13, 1 ss. y nota). El rechazo de este mensaje por parte del pueblo llevó a Jesús a la Cruz.

[10229] 16 ss. Cf. Mt. 4, 18 ss.; Lc. 5, 2 ss.; Jn. 1, 40 ss.

[10230] 20. *Santiago* y *Juan* pertenecían a la clase media, como se deduce del hecho de que su padre Zebedeo ocupaba jornaleros. Es, pues, un error considerar a los discípulos del Señor como gentes que nada tenían que perder y por eso seguían a Jesús (cf. 2, 14; Lc. 5, 27-29). Abrazaron la pobreza espontáneamente, atraídos, en la sinceridad de sus corazones, por el irresistible sello de bondad que ofrecía el divino Maestro a todos los que no tenían doblez.

[10231] 23 s. Véase Lc. 4, 31 ss.; *El Santo de Dios*: el Mesías (Lc. 1, 35; Dn. 9, 24).

[10232] 29 ss. Véase Mt. 8, 14-16; Lc. 4, 38-41.

[10233] 35. El retiro de Jesús a la *oración*, después de trabajar todo el día y gran parte de la noche, nos enseña que la oración es tan indispensable como el trabajo. Cf. 14, 38; Mt. 14, 23 y nota.

[10234] 44. La Ley de Moisés prescribía que el *leproso* curado se presentara a los sacerdotes y ofreciera un sacrificio (Lv. 14, 2-32; Mt. 8, 2-4; Lc. 5, 12-14). Así Jesús enseñaba a cumplir la Ley de Israel y respetar a sus sacerdotes sin perjuicio de conminarlos terriblemente cuando debía defender a las almas contra su hipocresía. Véase el gran discurso del Templo (Mt. 23, 1 ss.; Lc. 11, 46 ss.; 20, 45 ss.).

[10235] 4. Véase Mt. 9, 2 ss.; Lc. 5, 18 ss. Las casas judías estaban provistas de una escalera exterior, que aprovecharon los que llevaban al enfermo, para subir y abrir el techo.

[10236] 12. Cf. Lc. 7, 16.

[10237] 13. El Mar de Galilea, o lago de Genesaret o de Tiberíades.

[10238] 14. *Leví*, esto es, Mateo (Mt. 9, 9; Lc. 5, 29), nos da un ejemplo de la eficacia de la vocación.

Una sola palabra de la boca del Señor, una sola mirada basta para convertirlo de un publicano en un fervoroso apóstol. Su vocación es consecuencia de la elección (Jn. 15, 16; Rm. 8, 29 ss.). “Dios nos previene para llamarnos, y nos acompaña para glorificamos” (San Agustín). Cf. 1, 20 y nota.

[10239] 17. Es una de las muchas verdades con aspecto de paradoja en boca de Jesús (cf. Lc. 7, 23 y nota) que nos descubre el fondo de su Corazón misericordioso y encierra una divina regla pastoral: buscar a la oveja perdida (Lc. 15, 1 ss.). El que se cree sano y justo no puede aprovechar la Redención de Cristo. Cf. Lc. 5, 32.

[10240] 20. Jesucristo es el Esposo que aspira a ganar el amor de todas y cada una de las almas (Mt. 9, 15; Jn. 3, 29; 2 Co. 11, 2 y nota).

[10241] 22. El *Evangelio*, al que San Agustín llama vino, tiene una inmensa fuerza espiritual y rompe los moldes que quieren someter a nuestra pobre razón los misterios del insondable amor de Dios (2 Co. 10, 5). Cf. Mt. 9, 16 ss. y notas.

[10242] 26. En 1 Sam. 21, 1 ss. se *llama Aquimelec*, padre de *Abiatar*, el cual le ayudaba. Cf. Mt. 12, 1 ss.

[10243] 27. ¡Qué caridad tan divina refleja esta sentencia! Jesús condena aquí definitivamente todo *ritualismo formulista* (véase Jn. 4, 23 ss.).

[10244] 6. Los *herodianos* o partidarios del rey Herodes eran amigos de los romanos y, por consiguiente, enemigos de los fariseos, eminentemente nacionalistas. Si los dos partidos, tan opuestos, se juntaron, solo fue por odio, para librarse de Jesús.

[10245] 13. *A los que Él quiso:* Nótese la libre elección divina: “No me elegisteis vosotros, sino que Yo

os elegí” (Jn. 15, 16). Cf. Rm. 8, 28 ss.; 9, 15 ss.; Ef. 2, 10; 2 Tm. 1, 9.

[10246] 17. Véase Mt. 10, 2-4. El apodo de *Boanerges*, que significa “hijos del trueno”, demuestra que Juan estaba lejos de ser un sentimental, como lo representa a veces el arte, con menoscabo de la sólida piedad. Véase Lc. 9, 53 y nota.

[10247] 21. *Ha perdido el juicio:* No porque el oído se horrorice de la frase, deja esta de ser histórica (Maldonado). Véase Lc. 14, 26 y nota. La incomprensión de los parientes de Jesús, confirmada en Jn. 7, 5, es una advertencia para los que hemos de ser sus discípulos; pues Él nos anunció que correríamos igual suerte. Cf. Mt. 10, 35 ss.; 13, 57 y nota.

[10248] 22. Sobre *Beelzebul* véase Mt. 10, 25 y nota. Este fue el pecado que cometieron los jefes de la nación judía: el atribuir a Satanás lo que era obra del Espíritu Santo. Jesús hace ostentación de mansedumbre al detenerse a demostrar lo absurdo de tan blasfemas aseveraciones. Cf. Mt. 12, 24-28; Lc. 11, 15-20; Cf. Jn. 10, 20; 16, 9 y nota.

[10249] 29. La *blasfemia contra el Espíritu Santo* se caracteriza por la malicia y endurecimiento del pecador. De ahí la imposibilidad de que sea perdonada. La misericordia no puede concederse al que no quiere aceptarla.

[10250] 31. Admiremos la modestia en esta actitud de la Virgen Madre, concordante con la conducta silenciosa y oculta que siempre le vemos observar frente a la vida pública de Jesús.

[10251] 32. *Tus hermanos:* Véase la nota a Mt. 12, 46.

[10252] 34. Jesús no desprecia los lazos de la

sangre; pero les antepone siempre la comunidad espiritual (Lc. 11, 28 y nota). María es la bendita, más porque creía en Cristo que por haberlo dado a luz (S. Agustín).

[10253] 5. *Brotó en seguida:* Es de admirar la elocuencia de esta imagen: la semilla en el estéril pedregal brota más rápidamente que en la tierra buena. Jesús nos enseña a ver en esto una prueba de falta de profundidad (v. 17). Debemos, pues, desconfiar de los primeros entusiasmos, tanto en nosotros como en los demás. De ahí el consejo que San Pablo da a Timoteo sobre los neófitos (1 Tm 3, 6).

[10254] 8. La *buena tierra* es el corazón sin doblez. Para creer y "crecer en la ciencia de Dios" (Col. 1, 10) no se requiere gran talento (Mt. 11, 25), sino rectitud de intención; hacerse pequeño para recibir las lecciones de Jesús. Sobre esta parábola véase Mt. 13, 1 ss., y sus notas; Lc. 8, 4 ss.

[10255] 12. Cf. Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40; Hch. 28, 26; Rm. 11, 8. Dios no es causa de la ceguedad espiritual, pero la permite en los que no corresponden a la gracia. Véase 2 Ts. 2, 10 ss. y nota.

[10256] 13. Estas palabras, exclusivas de San Marcos, muestran la enorme importancia que tiene la parábola del sembrador en la predicación de Jesús, como verdaderamente básica en el plan divino de la salvación, ya que esta procede de la fe, y la fe viene del modo cómo se escucha la palabra de Dios (Rm. 10, 17).

[10257] 22. Jesús insiste en que su predicación no tiene nada de secreto ni de esotérico. El grado de penetración de su luminosa doctrina depende del grado de atención que prestamos a sus palabras, como lo dice en el v. 24, en el cual promete a los que las oyen bien,

una recompensa sobreabundante. Cf. Lc. 12, 1 ss. y nota.

[10258] 24. Véase en Mateo 7, 2 y nota la explicación de este pasaje. San Marcos añade aquí, en las palabras finales, un nuevo rasgo de esa divina misericordia que se excede siempre en darnos más de lo que merecemos. El Papa San Pío V condenó, entre los errores de Miguel Bayo, la proposición según la cual en el día del juicio las buenas obras de los justos, no recibirán mayor recompensa que la que merezcan según la mera justicia (Denz. 1014).

[10259] 26 ss. Esta pequeña y deliciosa parábola, exclusiva de Marcos, muestra la eficacia propia que por acción divina tiene *la Palabra de Dios*, con solo dejarla obrar en nuestra alma sin ponerle obstáculos. Cf. Jn. 17, 17 y nota.

[10260] 29. Muy apropiada es esta parábola para suprimir en los ministros del Evangelio la *vanagloria*; al mismo tiempo les inspira confianza, puesto que el éxito no depende de ellos sino de la gracia divina (Simón Prado). Véase Jn. 71, 20; 1 Co. 3, 7.

[10261] 30 ss. Véase Mat. 13, 31 s.; Lc. 13, 18 s.

[10262] 40. Véase Mt. 8, 23 ss.; Lc. 8, 22 ss. La barca abandonada a las olas es una imagen de la Iglesia, que sin cesar tiene que luchar contra toda clase de tormentas; mas Cristo está en la barca para conducirla a través del "tiempo de nuestra peregrinación" (1 Pe. 1, 17) "en este siglo malo" (Ga. 1, 4). Tengamos, pues, confianza.

[10263] 41. *¿Quién es entonces?*: Vemos por esta expresión la incertidumbre en que aún estaban estos discípulos respecto de Jesús, no obstante la admirable confesión de Natanael en Jn. 1, 49.

[10264] 1 ss. Véase Mt. 8, 28 ss.; Lc. 8, 26 ss. S. Mateo habla de dos endemoniados. Marcos menciona uno solo, probablemente porque este desempeñaba el papel principal. Sobre *Gerasa* véase Mt. 8, 28 y nota.

[10265] 17. Los *gerasenos* son el tipo de aquellos hombres que se retiran de la Iglesia para no ser inquietados en la cómoda vida que llevan. Los cerdos, es decir, los bienes materiales, valen para ellos más que la fe y las promesas de Cristo. Véase la nota a Fil. 3, 11.

[10266] 20. *Decápolis*, o región de las "diez ciudades libres", situadas en su mayoría en la Transjordania septentrional.

[10267] 21 ss. Véase Mt. 9, 18 ss. y notas.

[10268] 30 s. La pregunta del Señor tiene por objeto confirmar el milagro delante de toda la muchedumbre. La respuesta de los discípulos acusa su poca inteligencia del poder y sabiduría de Jesús, pues Él sabía muy bien quién le había tocado.

[10269] 41. *"Talitha kum"*: expresión aramea, que el Evangelista traduce para su auditorio de Roma.

[10270] 43. Parece que los padres, fuera de sí de alegría, olvidaban el alimento que requería su hija. Jesús no lo olvida, Véase Sal. 26, 10; 102, 13; Is. 66, 13 y notas.

[10271] 3. Véase Mt. 13, 54 ss.; Lc. 4, 16 ss.; Jn. 6, 42. No es sorprendente que tengan a Jesús por artesano, pues durante su vida oculta, hasta los treinta años, ayudaba a José en las tareas de carpintero, santificando así el trabajo manual. Respecto a los "hermanos" de Jesús véase 3, 32; Mt. 12, 46 y nota.

[10272] 8 s. Véase Mt. 10, 5 ss.; Lc. 9, 1 ss.; 10, 1 ss. Jesús quiere que sus ministros tengan plena confianza en la *providencia* del Padre Celestial (Mt. 6,

25 ss.) y se desprendan de todo lo que no sea absolutamente necesario. Les basta con la eficacia infalible de la palabra evangélica y la gracia que la acompaña. Véase 2 Tm. 2, 4.

[10273] 13. El *óleo* se usaba en primer lugar para reanimar las fuerzas físicas del enfermo. También hoy se lo emplea en la Santa Unción, que no es, como suele creerse, solo para los moribundos, sino como explica Santiago, un sacramento para confortar a los enfermos graves, incluso devolviéndoles la salud, y para perdonar pecados si los hubiere (St. 5, 14).

[10274] 14 ss. Véase Mt. 14, 1 ss.; Lc. 3, 19 s.; 9, 7 ss.

[10275] 16. Era la mala conciencia lo que atormentaba a Herodes; por eso veía en Jesucristo al Bautista, a quien había matado. "No hay pena comparable a una conciencia cargada de crímenes, porque cuando el hombre sufre exteriormente, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada, no encuentra a Dios dentro de sí misma; entonces, ¿dónde puede hallar consuelos? ¿dónde buscar el reposo y la paz?" (S. Gregorio).

[10276] 18. Véase Lv. 18, 16.

[10277] 26. ¿Qué valía un *juramento* hecho contra Dios? fue el respeto humano, raíz de tantos males, lo que determinó a Herodes a condescender con el capricho de una mujer desalmada. No teme a Dios, pero teme el juicio de algunos convidados ebrios como él. Cf. Mt. 14, 9 y nota.

[10278] 33 ss. Véase Mt. 14, 13-21; Lc. 9, 10-17; Jn. 6, 2-15.

[10279] 44. Esta primera *multiplicación de los panes* tuvo lugar probablemente al E. del lago (Jn. 6, 1 y 17);

según Otros, al N. O., en el lugar donde se ha descubierto una antiquísima Basílica erigida en recuerdo del milagro.

[10280] 45 ss. Véase Mt. 14, 22-32; Jn. 6, 15-21.

[10281] 4 ss. Se trata de purificaciones que no eran prescriptas por la Ley y que los escribas multiplicaban llamándolas "tradiciones". "No conociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia (Rm. 10, 3), el fariseo, satisfecho de sí mismo, espera sorprender a Dios con su virtud que nada necesita (Lc. 18, 1 s.). En realidad, el fariseo es el más temible de los materialistas, pues el saduceo sensual ignora lo espiritual; pero él, en cierto modo, lo conoce para reducirlo a la materia: hechos, realizaciones, obras visibles para que sean vistos de los hombres y los hombres los alaben y los imiten. Antítesis del fariseo es la Verónica que al acercarse a Dios presenta, a la faz de la gracia, el lienzo en blanco de su esperanza". Es evidente que la doctrina de Jesucristo era tan incompatible con esa mentalidad como el fuego con el agua (véase 12, 38 y nota). La tradición que vale para la Iglesia es la que tiene su origen en la revelación divina, es decir, en la predicación del mismo Jesucristo y de los apóstoles, "a fin de que siempre se crea del mismo modo la verdad absoluta e inmutable predicada desde el principio por los apóstoles" (Pío X en el juramento contra los modernistas). Cf. 1 Tm. 6, 3 s. y 20.

[10282] 6. Véase Is. 29, 13; Cf. Mt. 15, 1-28; 23, 15; Lc. 11, 37-41; Jn. 4, 23 y notas.

[10283] 10. Véase Ex. 20, 12; 21, 17; Lv. 20, 9; Dt. 5, 16; Ef. 6, 2.

[10284] 11. Quiere decir que los fariseos se consideraban exonerados de la obligación de sustentar a

sus ancianos padres, pretendiendo que les valiera por tal una ofrenda de dinero (Korbán) dada al Templo.

[10285] 26. *Sirofenicia* es lo mismo que *cananea* (Mt. 15, 22), porque los fenicios se llaman también cananeos.

[10286] 28. Como esta pagana, insistamos porfiados en la oración, aunque a veces parezca que Dios no quiere oírnos. Véase la parábola del amigo importuno (Lc. 11, 5 ss.). La perseverancia, dice San Bernardo, es una virtud sin la cual nadie verá a Dios, ni será visto por Dios. Cf. Lc. 21, 19.

[10287] 33. Este acto se repite hoy en la administración del Bautismo, cuando el sacerdote dice: "éfeta": abre tus oídos a la palabra de Dios. Pío XII el 14 de enero de 1944 ha dispuesto que se suprima esto siempre que lo aconseje la higiene y la profilaxis en casos de grave peligro. (A. A. S. 36, 28-29).

[10288] 1 ss. Véase Mt. 15, 32-39.

[10289] 11 ss. Véase Mt. 16, 1-12; Lc. 11, 54.

[10290] 12. Según S. Mateo (16, 4) Jesús citó el caso del profeta Jonás como figura de su milagrosa resurrección.

[10291] 15. La *levadura de los fariseos*, según vemos en Lc. 12, 1, es la hipocresía. Hemos de guardarnos tanto de compartirla cuanto de ser su víctima. La *levadura de Herodes* es la mala vida, que se contagia como una peste. Véase Mt. 16, 6 y 12.

[10292] 22. *Betsaida*, la llamada Betsaida Julias, al E. de la desembocadura del Jordán en el lago de Genesaret.

[10293] 27. Véase Mt. 16, 13-16; Lc. 9, 18-20.

[10294] 29. Véase Mt. 16, 18, donde Jesús recompensó la fe de aquel humilde pescador, haciéndole

príncipe de los apóstoles.

[10295] 31. *¡Reprobado!* Y bien lo vemos en 14, 64 donde todos están horrorizados de sus “blasfemias”. Nosotros, gentiles, más que nadie debemos agradecerle, pues fue para abrirnos la puerta de la salud (Ef 2, 1 ss.). “Por el delito de los judíos la salud pasó a los gentiles; por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos” (S. Jerónimo).

[10296] 33. No obstante la confesión que acaba de hacer (v. 29), Pedro muestra aquí su falta de *espíritu sobrenatural*. Jesús, con la extrema severidad de su reproche, nos enseña que nada vale un amor sentimental, sino el que busca en todo la voluntad del Padre como lo hizo Él. Cf. Mt. 24, 42 y nota.

[10297] 34. A la luz de la doctrina revelada y definida, se comprende bien la suavidad de esta palabra de Jesús, que al principio parece tan dura. *Renúnciese a si mismo*. Ello significa decirnos, para nuestros bien: líbrate de ese enemigo, pues ahora sabes que es malo, corrompido, perverso. Si tú renuncias a ese mal amigo y consejero que llevas adentro, yo lo sustituiré con mi espíritu, sin el cual nada puedes hacer (Jn. 15, 5). ¡Y cómo será de total ese apartamiento que necesitamos hacer del autoenemigo, cuando Jesús nos enseña que es indispensable nacer de nuevo para poder entrar en el Reino de Dios! (Jn. 3, 3). Renacer del Espíritu, echar fuera aquel yo que nos aconsejaba y nos prometía quizá tantas grandezas. Echarlo fuera, quitarlo de en medio, destituirlo de su cargo de consejero, por mentiroso, malo e ignorante. He aquí lo que tanto cuesta a nuestro amor propio: reconocer que nuestro fulano de tal es “mentira” (Rm. 3, 4) y de suyo digno de la Ira de Dios. Cf. Lc. 9, 23 y nota.

[10298] 1. Colocado al principio del capítulo, este v. (que en la Vulgata figura como 39 del cap. 8) muestra claramente que el anuncio de Jesús se refiere a su gloriosa Transfiguración, relatada en los vv. que siguen, y en la cual Jesús mostró un anticipo de la gloria con que volverá al fin de los tiempos. Tal es la gloria cuya visión nos refieren S. Juan en su Evangelio (1, 14), y S. Pedro en su segunda Epistola (1, 16 ss.). Cf. Mt. 16, 28 y nota. Lc. 9, 27.

[10299] 2 ss. Véase Mt. 17, 1-8; Lc. 9, 28-36. *Un alto monte:* según la tradición, el monte Tabor en Galilea.

[10300] 7. Aquí, como en el Bautismo de Jesús, el Padre da solemne testimonio de la *filiación divina del Mesías*, y añade el único mandamiento que el Padre formula personalmente en todo el Evangelio: que escuchemos a Jesús. Por eso, el Maestro nos dice: “Esta es la obra de Dios: que creáis en Aquel que Él os envió” (Jn. 6, 29).

[10301] 9. El monte *Tabor y el Gólgota* se complementan mostrándonos el doble misterio de Jesús que anunciaban las profecías (1 Pe. 1, 11). Aquí Jesús aparece en la gloria, con que vendrá en su triunfo (v. 1); allá lo verán sumido en un mar de penas y angustias. “En la transfiguración se trataba en primer lugar de quitar de los corazones de los discípulos el escándalo de la Cruz” (S. León Magno).

[10302] 13 s. “En espíritu S. Juan era Elías, mas no en persona” (S. Gregorio Magno). Véase Mt. 17, 11 s. y nota; Mal. 4, 5; Is. 53, 3.

[10303] 14 ss. Véase Mt. 17, 14, 21; Lc. 9, 37, 43 y notas.

[10304] 19. Este reproche de incredulidad es el

único que el divino Maestro dirige a sus discípulos. Pero es el más grave. Véase 11, 22 ss. y nota.

[10305] 29. *Y el ayuno*: falta en el Codex Vaticanus. Cf. Mt. 17, 21.

[10306] 33 ss. Véase Mt. 18, 1 ss.; Lc. 9, 46 ss.

[10307] 40. *Nosotros:* Así reza el texto griego según Merk. Algunos códices dicen *vosotros*, como en Lc. 9, 50. La variante parece acentuar más aún la diferencia que Jesús establece entre Él —que es el fin (Mt. 12, 30) — y nosotros, simples medios. Cf. Fil. 1, 15 ss.; Nm. 11, 24-30.

[10308] 43. Véase Mt. 5, 29 s.; 18, 8 y notas. Cf. Pr. 5, 8; Si. 9, 4. *Gehenna :* infierno Cf. Mt. 5, 22 y nota.

[10309] 44. Dos vv. 44 y 46 faltan en los mejores códices griegos. Son repeticiones del v. 48, introducidas por los copistas (véase Merk, Joüon, etc.).

[10310] 48. Aquí Jesús define la eternidad de las penas del infierno. Véase Judit 16, 21; Is. 66, 24; Ap. 20, 10.

[10311] 49. Según la Ley (Lv. 2, 13) los sacrificios se rociaban con sal (de la Alianza).

[10312] 1 ss. Véase Mt. 19, y ss.; Gn. 1, 27; 2, 24; Dt. 24, 14; 1 Co. 6, 16; 7, 10 s.; Ef. 5, 31.

[10313] 11 s. *Contra la primera:* hay un bello matiz de caridad en esta clara definición que condena el desorden de nuestra época, en la que una legislación civil se cree autorizada para separar "lo que Dios ha unido".

[10314] 14. Este llamado de Jesús es el fundamento de toda educación. Los niños entienden muy bien las palabras del divino Maestro, porque Él mismo nos dijo que su Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Lc. 10, 21).

[10315] 17 ss. Véase Mt. 19, 16 ss.; Lc. 18, 18 ss.

[10316] 22. Sobre este caso véase Lc. 18, 22 y nota.

[10317] 25. Jesús enseña que no puede salvarse el rico de corazón, porque, como Él mismo dijo, no se puede servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6, 24). El que pone su corazón en los bienes de este mundo no es el amo de ellos, sino que los sirve, así como todo el que peca esclavo es del pecado (Jn. 8, 34). Tan triste situación es bien digna de lástima, pues se opone a la bienaventuranza de los pobres en espíritu, que Jesús presenta como la primera de todas (Mt. 5, 31). Véase Lc. 18, 24 y nota. "No se sepulte vuestra alma en el oro, elévese al cielo" (S. Jerónimo). Cf: Col. 3, 1, 4; Fil. 3, 19 ss.; Ef. 2, 6.

[10318] 30. *Centuplicado*. Todos los verdaderos pobres son ricos. "¿No os parece rico, exclama S. Ambrosio, el que tiene la paz del alma, la tranquilidad y el reposo, el que nada desea, no se turba por nada, no se disgusta por las cosas que tiene desde largo tiempo, y no las busca nuevas?" A diferencia de San Mateo (19, 27 ss.), no se habla aquí del que deja la esposa, y se acentúa en cambio que esta recompensa se refiere a la vida presente, aun en medio de las persecuciones tantas veces anunciadas por el Señor a sus discípulos. Cf. Lc. 18, 29.

[10319] 35 ss. Estos "hijos del trueno" (3, 17) recordaban los doce tronos (Mt. 19, 28) y pensaban coma los que oyeron la parábola de las minas (Lc. 19, 11), como los del Domingo de Ramos (11, 10), como todos los apóstoles después de la Resurrección (Hch. 1, 6), que el Reino empezaría a llegar. Jesús no condena precisamente, como algunos han creído, esta gestión que sus primos hermanos intentan por medio de su madre la buena Salomé (Mt. 20, 20) y que, si bien recuerda la

ambición egoísta de Sancho por su ínsula, muestra al menos una fe Y esperanza sin doblez. Pero alude una vez más a los muchos anuncios de su Pasión, que ellos, como Pedro (Mt. 16, 22), querían olvidar, y les reitera la gran lección de la humildad, refiriéndose de paso a arcanos del Reino que San Pablo habría de explayar más tarde en las Epístolas de la cautividad.

[10320] 39. Ese *bautismo* a que Jesús alude no parece ser sino el martirio. Véase Lc. 12, 50. Ambos apóstoles lo padecieron (Hch. 12 y nota), si bien Juan salió ileso de su "bautismo" en aceite hirviendo. Cf. Jn. 21, 22 y nota.

[10321] 42 ss. Véase Lc. 22, 25-27.

[10322] 45. Véase Lc. 22, 27 y nota.

[10323] 46. San Mateo (20, 30) habla de dos ciegos: uno de ellos ha de ser este Bartimeo. Cf. Lc. 18, 35-43.

[10324] 52. *En seguida:* el evangelista nos hace notar que el dichoso ciego siguió a Jesús sin acordarse de recoger el manto arrojado a que se refiere el v. 50.

[10325] 2. La aldea de *Belfagé*, situada entre Jerusalén y Betania (Mt. 21, 1 ss.; Lc. 19, 29 ss.; Jn. 12, 12 s.).

[10326] 9. Con la aclamación *Hosanna:* ¡Ayúdanos (oh Dios)! el pueblo quiere expresar su desbordante alegría según el Salmo 117, 25 s.

[10327] 12. Era el lunes de Semana Santa.

[10328] 13 ss. La *maldición de la higuera* simboliza la reprobación del pueblo de Israel, rico en hojas pero estéril en frutos (Mt. 21, 18 s.; Lc. 13, 6 ss.).

[10329] 17. Véase Is. 56, 7; Jr. 7, 11; Cf. Mt. 21, 12-46; Lc. 19, 45-47; Jn. 2, 14-16.

[10330] 20 ss. Véase Mt. 21, 20-22.

[10331] 22 s. Sobre este punto principalísimo véase

9, 19 ss.; Mt. 17, 20; Lc. 17, 20 y notas.

[10332] 24. Tal es la eficacia de la fe viva, la del que no es “vacilante en su corazón” (v. 23; St. 1, 6 ss.) y perdona a su prójimo (v. 25).

[10333] 26. El vers. 26 falta en los mejores códices. Pertenece a Mt. 6, 15.

[10334] 27 ss. Véase Mt. 21, 23 ss.; Lc. 20, 1-8.

[10335] 1 ss. La parábola de los *viñadores homicidas* exhibe la actitud de la Sinagoga para con el dueño de la viña (Dios), su hijo (Jesucristo) y sus siervos (profetas y apóstoles). San Pablo nos enseña a sacar fruto de esta tremenda lección (Rm. 11, 17 ss.). Cf. Mt. 21, 33 ss.; Lc. 20, 9 ss.

[10336] 10. La *piedra desechada* es Jesucristo, quien se aplica esta figura que en la profecía representaba a Israel. Los constructores son los judíos, en particular los príncipes y sacerdotes del pueblo. Véase Sal. 117, 22 y nota; Is. 28, 16.

[10337] 14. Con esta frase los fariseos por primera y única vez rinden públicamente homenaje a la santidad de Jesús, mas solo para esconder sus verdaderas intenciones. Véase Mt. 13, 57; 22, 15 ss.; Lc. 20, 20 ss.

[10338] 17. Jesús establece aquí el respeto debido a la autoridad civil (cf. Rm. 13, 1 ss; Tt. 3, 1; 1 Pe. 2, 13) y suprime, como lo confirmarán los apóstoles, la teocracia o la unión del orden religioso con el político y temporal. Véase Lc. 12, 14; 2 Tm. 2, 4; 1 Pe. 5, 2 ss.; cf. Si. 45, 27 y 31 y notas.

[10339] 18. Ciérrase ahora la cadena de los enemigos y perseguidores en torno a Jesús: fariseos, saduceos, herodianos, escribas; todos los poderosos se han conjurado contra el Cordero (Sal. 2, 2). Todavía está fiel el pueblo humilde. ¿Hasta cuándo? Cf. Mt. 22,

23-33; Lc. 20, 27-38; Dt. 25, 5-6.

[10340] 26. Cf. Ex. 3, 2 y 6; Mt. 8, 11; Lc. 16, 22.

[10341] 30 ss. Véase Dt. 6, 4 s.; Lv. 19; 18; Jn. 13, 34 s.; 15, 12; Rm. 13, 9; Ga. 5, 14.

[10342] 35 ss. Cf. Mt. 22, 41-45; Lc. 20, 41-44; Sal. 109, 1 y nota. Jesús establece aquí, en forma intergiversable, el origen davídico de este célebre Salmo, que tantos han puesto en duda.

[10343] 36. [Nota: En el 'original' de Straubinger esta nota figura como del v. 36, pero parece coincidir mejor con el v. 38] Los escribas o intérpretes de la Ley pertenecían en su gran mayoría a la secta de los fariseos y gozaban de gran prestigio ante el pueblo ignaro que confiaba en ellos (véase la expresión de Jesús en Mt. 9, 36). El hecho de que distinguían 613 mandamientos, 248 preceptos y 365 prohibiciones nos da idea de su interpretación de la Ley. Cf. 7, 4 y nota; Mt. 23, 1 ss.; Lc. 11, 43; 20, 45 ss.

[10344] 42. *Un cuarto de as:* un centavo. Cf. Lc. 21, 1-4.

[10345] 43. Palabra magnífica del Señor. Dios no mira la cantidad de la limosna sino el corazón del donante. Cf. 2 Co. 9, 7 ss. "No busco lo vuestro: os busco a vosotros" (2 Co. 12, 14).

[10346] 1 ss. Este capítulo contiene, como entrelazadas, dos profecías: la ruina de Jerusalén y la venida del Señor al fin de los tiempos, Los vv. 6-13 se refieren a las persecuciones en general, los vv. 14-19 a la destrucción de Jerusalén, los vv. 19-27 al fin de "este siglo malo" (Ga. 1, 4). Para los detalles remitimos al lector a los lugares paralelos de Mt. 24, 1 ss.; Lc. 21, 5 ss. y notas.

[10347] 4. Véase Mt. 24, 3 ss. y nota. La pregunta de

los discípulos se refiere aquí exclusivamente al tiempo, primero en general (¿cuándo?), y luego, al modo de conocer el instante mismo. Jesús les da amplias señales para que puedan estar alerta (v. 23), y aun para que conozcan cuándo Él estará ya "a las puertas" (v. 29). Pero no les precisa el instante, esto es, el día y la hora (v. 32) porque está dis puesto que Él vendrá cuando menos lo esperen (cf. v. 37 y nota). "como una red sobre la tierra entera" (Lc. 21, 35), de modo que solo estén preparados "los que aman su venida". Cf. 2 Tm. 4, 8; 1 Ts. 5, 4; Lc. 17, 20-37; 19, 14; 21, 34-36.

[10348] 6. Ya pudo verse esto en tiempo de Simón Mago (Hech. 8, 9 s. y nota).

[10349] 9. *Mirad por vosotros mismos:* es decir, desconfiad de los hombres (Mt. 10, 16 ss.), y cuidaos de no arriesgar vuestra vida sin causa (véase Sal. 115, 15 y nota). En los apóstoles vemos ya cumplirse muchas veces estos anuncios (Hch. 17, 6; 18, 12; 24, 2; 25, 7; 27, 24). Cf. Mt. 23, 34.

[10350] 10. Véase la nota a Mt. 24, 14.

[10351] 11 s. Véase Mt. 10, 19-22; Lc. 12, 11 s.; 21, 14 s.; Mi. 7, 6.

[10352] 14. La *abominación de la desolación*, establecida allí donde no debe, es la profanación del Templo. Véase Dn. 9, 27; Mt. 24, 15 y nota. A este respecto se ha publicado recientemente un fragmento desconocido de s. Hipólito, que con otros Padres dice: "*La abominación de la desolación* es la imagen del César que fue colocada delante del altar en Jerusalén". Y sigue: "Así sucederá en el tiempo del Anticristo: su imagen estará en todas las iglesias que hay en el universo, para que todo aquel que le ruegue, antes de orar, lleve el incienso delante de su imagen" (Sefarad,

1946, p. 359). *Entienda el que lee*: las Escrituras (Mt. 24, 15 y nota), pues solo quien conozca los grandes misterios vaticinados en las profecías antiguas podrá comprender la gravedad de estos anuncios.

[10353] 22. Según el Apocalipsis los que triunfarán con el Cordero reunirán tres condiciones: *llamados, elegidos y fieles* (Ap. 17, 14). Cf. Mt. 22, 14.

[10354] 24. Véase Is. 13, 10; Ez. 32, 7; Jl. 2, 10.

[10355] 27. *Entonces... congregará*, es decir, que el arrebato que anuncia S. Pablo en 1 Ts. 4, 15 ss. será al tiempo mismo de la Parusía, esto es cuando aparezca el Señor (v. 26), como lo dice el Apóstol. Así Marcos explica aquí que seremos llevados *desde* la extremidad de la tierra *hasta* el sumo cielo. Lo mismo dice Mt. 24, 31. Se trata de los *elegidos*, ya vivos transformados, ya resucitados de entre los muertos. Cf. 1 Co. 15, 51 ss. texto griego.

[10356] 30. Véase Mt. 24, 34 y nota; cf. Lc. 21, 32.

[10357] 32. *Ni el Hijo, sino el Padre*: Una de las más sorprendentes palabras del Evangelio que nos podría hacer dudar de la divinidad de Jesucristo, si no tuviésemos de su misma boca el testimonio de que Él es igual al Padre. Cf. Jn. 10, 30: “Mi Padre y Yo somos Uno”, y muchos otros pasajes (Mt. 28, 18; Jn. 5, 17; 6, 58; 14, 10; 16, 15; 17, 10, etc.). “La aparente contradicción se explica y justifica con la alteza del misterio que es preciso aceptar a menos que renunciemos a toda certeza. El Hijo todo lo recibe de su Padre, y el Padre todo lo da... pero a manera de comunicación continua, perpetua y constante, por la cual el Padre está en el Hijo, y en el Hijo ejecuta Él mismo sus obras, de modo que quienquiera que vea al Hijo y le conozca, ve al Padre y conoce al Padre con un

conocimiento que es la vida eterna” (Breton, La Trinidad, pág. 33). Lo mismo expresan las clásicas palabras de S. Hilario: “El Padre no es mayor que el Hijo, en poder, eternidad y grandeza, sino en razón de que es principio del Hijo, a quien da la vida”. Cf. Mt. 24, 36; Jn. 14, 28; Hch. 1, 7; 1 Co. 15, 28 y notas. Los teólogos suelen distinguir entre la ciencia de Cristo como Dios y como Hombre.

[10358] 37. *¡Velad!* Esta última palabra del capítulo es el resumen de las copiosas profecías que preceden. Notemos que en ellas Jesús afirma habérnoslo predicho “todo” (v. 23). Solo ignoramos “día y hora” (v. 32). Cuanto menos sabemos ese instante de la vuelta de Cristo, el cual vendrá “como un ladrón de noche” (1 Ts. 5, 2 y 4; 2 Pe. 3, 10; Mt. 24, 43; Lc. 12, 39; Ap. 16, 15), tanto más debemos estar alerta para esperarlo con el vehemente deseo con que aguardaban los patriarcas y profetas Su primera venida (Catecismo Romano, I, 8, 2).

[10359] 1. *Dos días:* la unción de Jesús, referida en los vv. 3 ss., tuvo lugar seis días antes de la Pascua (Jn. 12, 1).

[10360] 3. *Sobre su cabeza:* el Señor se dignó aceptarle esto en concepto de unción para la sepultura (v. 8) y limosna hecha a É1 como *pobre* (v. 6 s.). Véase sobre esto Jn. 20, 7 y nota. En Jn. 12, 3 se habla de los pies, como en Lc. 7, 38.

[10361] 5. *Trescientos denarios*: más o menos, el salario anual de un empleado de entonces.

[10362] 8. Cada vez más a menudo alude el Señor a su muerte, para preparar a sus discípulos a los tristes acontecimientos que se acercan.

[10363] 9. *Este Evangelio:* expresión singular y profética, pues sabemos que los santos evangelios

fueron escritos mucho más tarde. Cf. Jn. 16, 12.

[10364] 10 s. Véase Mt. 26, 14-16; Lc. 22, 3-6.

[10365] 14. *Comer la Pascua*, es decir, el cordero pascual prescrito por la Ley (Ex. 12, 3 ss.). Jesús, que no había venido a derogarla (Mt. 5, 17), no ve inconveniente en observarla, como lo hizo con la circuncisión (cf. Rm. 15, 8), aunque Él había de ser, por su Pasión y Muerte en la Cruz, la suma Realidad en quien se cumplirían aquellas figuras; el Cordero divino que se entregó "en manos de los hombres" (9, 31) sin abrir su boca (Is. 53, 7); el que San Juan nos presenta como inmolado junto al trono de Dios (Ap. 5, 6), y que S. Pablo nos muestra como eterno Sacerdote y eterna Víctima. Cf. Hb. caps. 5-10; Sal. 109, 4 y nota.

[10366] 21. *Judas* el traidor es expresamente condenado por el Señor y entregado a la maldición. Por eso es imposible creer que se haya salvado. Véase Jn. 17, 12; Hch. 1, 16; Sal. 40, 10. Cf. en 1 Sam. 31, 13 la nota sobre Saúl.

[10367] 24. Véase Mt. 20, 28 y nota. No significa aquí: derramada "por obra de" muchos (*aunque* esto también sea verdad en el sentido de que todos somos pecadores), sino que se derrama como un bautismo de redención sobre todos los que lo aprovechen, según la palabra del Apocalipsis 22, 14 (Vulgata) coincidente con Ef. 1, 7; Col. 1, 14 y 20; Hb. 9, 12 ss.; 13, 12; 1 Pe. 1, 19; 1 Jn. 5, 6; Ap. 12, 11.

[10368] 27. Véase Za. 13, 7.

[10369] 28. Véase Mt. 26, 30 ss.; Mc. 14, 68-72; Lc. 22, 31 ss.; Jn. 13, 36 ss.; 16, 32.

[10370] 32. Una iglesia, construida recientemente, conmemora el lugar de la agonía del Redentor en el huerto de *Getsemaní*, situado al este de Jerusalén, entre

la ciudad y el Monte de los Olivos.

[10371] 36. Véase Mt. 26, 42 y nota; Lc. 22, 42. El *cáliz* significa la pasión. Cf. 10, 38; Lc. 12, 50.

[10372] 37. *¡Simón! ¿duermes?:* Jesús se dirige especialmente a Pedro, ya que este se había tenido por más valiente que los otros (v. 29) y porque el jefe de los apóstoles tenía que dar buen ejemplo. Cf. Mt. 26, 36-46; Lc. 22, 40-46.

[10373] 41. Estas palabras coinciden con las que el Señor había dicho a Pedro en el v. 37, y nos muestran, como una lección para nuestra humildad, el grado de inconsciencia de aquellos hombres en semejantes momentos. La versión que pone los verbos en imperativo resulta inexplicable ante la palabra que Jesús agrega inmediatamente: "¡basta!". Véase Mt. 26, 45.

[10374] 43 ss. Véase Mt. 26, 47 ss.; Jn. 18, 3 ss.

[10375] 50. Esta, *huída general*, que nos enseña la *miseria* sin límites de que todos somos capaces, es también inexcusable falta de fe en la bondad y el poder del Salvador, pues Él había mostrado con sus palabras (Jn. 17, 12) y con su actitud (Jn. 18, 8 s. y 19 s.) que no permitiría que ellos fuesen sacrificados con Él. Véase Mt. 26, 56 y nota.

[10376] 52 Ese *joven* que iba siguiendo a Jesús es, según se cree, el mismo Marcos que escribió este Evangelio, único en traer el episodio.

[10377] 53. La casa de Caifás estaba en la parte sudoeste de la ciudad. Había que andar hasta allí unos dos kilómetros. Según una tradición piadosa, Jesús en este largo trayecto cayó en tierra, a consecuencia de los malos tratamientos, muchas veces más que las tres caídas del Vía Crucis. Cf. Sal. 109, 7 nota.

[10378] 58. Véase Jn. 2, 19. Gramática recuerda

también aquí el templo celestial de Hb. 9, 11 y 24.

[10379] 62. "El nombre de *Hijo del hombre*, que Jesús mismo se dio, expresa su calidad de hombre, y por alusión a la profecía de Daniel, insinúa su dignidad mesiánica" (P. d'Alès). Véase Dn. 7, 13; Mt. 24, 30; 26, 64; Sal. 79, 16 y nota.

[10380] 64. Es condenado por *blasfemia* el Santo de los santos, el inmaculado Cordero de Dios, el único Ser en quien el Padre tenía puestas todas sus complacencias (Mt. 3, 17; 17, 5). Su "blasfemia" consistió en decir la doble verdad de que Él era el anunciado por los profetas como Hijo de Dios y Rey de Israel (Lc. 23, 3; Jn. 18, 37).

[10381] 66 ss. Véase Mt. 26, 69 ss.; Lc. 22, 55 ss.; Jn. 18, 16 ss.

[10382] 72. La *caída de Pedro* fué profunda, pero no menos profundo fue luego su dolor. Muchos seguimos a Pedro negando al Señor; sigamos también la preciosa lección del arrepentimiento, ya que, como enseña Jesús, el más perdonado es el que más ama (Lc. 7, 47).

[10383] 1. *Pilato* era gobernador y representante del emperador romano, de cuyo imperio formaba parte la Judea. Sin el permiso del gobernador los judíos no podían condenar a muerte (Jn. 18, 31; 19, 6 s.).

[10384] 2 ss. Véase Mt. 27, 11 ss.; Lc. 23, 2 ss.; Jn. 18, 29 ss.

[10385] 5. *No respondió nada más*: No era un rey que se imponía por la violencia (Mt. 26, 53), sino que, al contrario, la sufría (Mt. 11, 12; Jn. 18, 36). La Sinagoga lo rechazó formalmente (Jn. 19, 15; cf. Lc. 19, 14), no obstante la actitud del pueblo (11, 10; Mt. 21, 1-11; Lc. 19, 29-45; Jn. 12, 12 ss.).

[10386] 10 s. Véase la nota a Mt. 27, 18.

[10387] 15. Pilato había preguntado a Cristo qué verdad era aquella de que Él daba testimonio y no aguardó siquiera la respuesta (Jn. 18, 38), que le habría revelado las maravillas de los profetas (cf. Rm. 15, 8). De esta despreocupación por conocer la verdad nacen todos los extravíos del corazón. Pilato ha quedado para el mundo —que lo reprueba sin perjuicio de imitarlo frecuentemente— como el prototipo del juez que pospone la justicia a los intereses o al miedo. Véase en el Sal. 81 y sus notas las tremendas maldiciones con que Dios fulmina a cuantos abusan del poder.

[10388] 16 ss. Véase Mt. 27, 27 ss.; Jn. 19, 2 s.

[10389] 21. Marcos no solo menciona a *Simón*, sino también a sus hijos *Alejandro* y *Rufo*, conocidos en Roma, donde el Evangelista escribió su Evangelio (Rm. 16, 13). Esto demuestra que Simón con su familia se convirtió a la religión cristiana, sin duda como una gracia que Jesús concedió al que llevaba con Él la Cruz, aunque no lo hubiese aliviado mucho. Véase Lc. 23, 26 y nota.

[10390] 22 ss. Véase Mt. 27, 33; Lc. 23, 32 ss.; Jn. 19, 17 ss.

[10391] 25. *La hora de tercia*, o sea, el segundo cuarto del día que comenzaba a las nueve y terminaba a las doce. Según S. Juan (19, 14) eran casi las doce.

[10392] 28. Véase Is. 53, 12; Sal. 21, 8; 108, 25.

[10393] 29. Cf. 14, 58; Jn. 2, 19.

[10394] 34. Jesús no padeció a la manera de los santos mártires, que sufrían confortados por la gracia. Su alma estaba oprimida por el peso de los pecados que había tomado sobre sí (cf. Ez. 4, 4 ss. y nota), pues su divinidad permitió que su naturaleza humana fuera sumergida en un abismo insondable de sufrimientos.

Las palabras del Sal. 21, que Jesús repite en alta voz, muestran que el divino Cordero toma sobre sí todos nuestros pecados. Véase nuestro comentario a dicho Salmo.

[10395] 36. Sobre el misterio de Elías, véase 9, 12 s. y nota.

[10396] 37. El Hijo de Dios muere emitiendo una *gran voz* para mostrar que no le quitan la vida sino porque Él lo quiere, y que en un instante habría podido bajar de la cruz y sanar de sus heridas, si no hubiera tenido la voluntad de inmolarse hasta la muerte para glorificar al Padre con nuestra redención (Jn. 17, 2; cf. Mt. 26, 42 y nota). Los evangelistas relatan que Jesús murió en viernes y, según los tres más antiguos, cerca de la hora nona, es decir, a las tres de la tarde.

[10397] 39 ss. Véase Mt. 27, 54 ss.; Lc. 23, 47 ss.; Jn. 19, 38 ss.

[10398] 42. *Preparación*: Los judíos llamaban así el viernes, pues se preparaba en este día todo lo necesario para el sábado, en que estaba prohibido todo trabajo.

[10399] 43. El heroísmo de *José de Arimatea* no tiene paralelo. Intrépido, confiesa pública y resueltamente ser partidario del Crucificado, confirmando las palabras con sus obras, mientras los apóstoles y amigos del Señor están desalentados y fugitivos. El Evangelio hace notar expresamente que José esperaba el reino de Dios, en lo cual vemos que esa esperanza era común entre los discípulos. Véase 10, 35 y nota; 11, 10; Mt. 23, 39; Lc. 19, 11; Hch. 1, 6; 2 Tm. 4, 1; Hb. 2, 8; 10, 37, etc.

[10400] 1 ss. Véase Mt. 28, 1 ss.; Lc. 24, 1 ss.; Jn. 20, 1 ss.

[10401] 6. S. Juan (20, 2) refiere que *María*

Magdalena fué la primera en comunicar a los discípulos la resurrección del Señor (v. 9 y nota).

[10402] 7. Menciona especialmente a *Pedro*, como para indicar que le han sido perdonadas sus negaciones.

[10403] 9. El evangelista parece querer destacar, como una paradoja de la divina misericordia, esta preferencia de Jesús por aparecerse a *Magdalena*, la que estuvo endemoniada. El v. 6 nos muestra que ella fue la primera en tener noticia de la resurrección, y que recibió también el honor de anunciarla a los apóstoles. Así quiso el Maestro recompensar la fidelidad de quien había antepuesto a todo su divina Palabra (Lc. 10, 39), su perdón (Lc. 7, 37 ss.), su culto (14, 13 ss) y su apostolado (Lc. 8, 2), siguiéndolo, junto a la Madre fidelísima, al pie de la Cruz (Jn. 19, 25).

[10404] 11. Esta impresionante incredulidad general muestra cuán lejos estuvo el Señor de ser glorificado visiblemente hasta que el Padre lo glorificó en el cielo sentándolo a su diestra (v. 19; Sal. 109, 1) en el Tabernáculo "no hecho de mano de hombre" (Hb. 9, 11 y 24; Sal. 109, 4). De ahí que el Espíritu Santo no viniese hasta después de la Ascensión (Jn. 7, 39), y que ni en esta ni en la resurrección (que nadie presenció) se mostrase Él glorioso como en la Transfiguración, donde Él quiso manifestarse con la gloria que ostentará también en su segunda venida. Cf. 9, 1; Sal. 109, 1 ss.; 2 Ts. 1, 10; Hb. 1, 6.

[10405] 12. Alusión al episodio de Emaús que solo narra San Lucas (24, 13-25).

[10406] 14. Esta aparición se realizó el día de la resurrección por la tarde, probablemente en la casa de María, la madre de S. Marcos, donde los discípulos solían reunirse.

[10407] 16. Sobre esta precedencia de la fe véase Hch. 2, 41; Col. 2, 12 y notas.

[10408] 20. El final de este Evangelio (vv. 20) falta en muchos códices antiguos. Su inspiración fue definida en el Concilio Tridentino. Críticamente consta de su autenticidad.

[10409] 2. *Desde el comienzo:* Tal es la esencia de la tradición, y lo que hace su eficacia: no el que se haya trasmitido por mucho o poco tiempo, sino el que arranque de la fuente originaria y conserve sin ninguna variación el primitivo depósito. Cf. 1 Tm. 6, 20.

[10410] 3. *Teófilo*, a quien dedica el Evangelista su libro, es un noble amigo de San Lucas convertido al cristianismo, o un seudónimo que designa a todos los cristianos. Prefieren algunos exégetas esta interpretación no solo por ser desconocida dicha personalidad en la literatura evangélica, sino también por el nombre que significa: “el que ama a Dios”.

[10411] 5. De las 24 familias o grupos sacerdotales que se turnaban en el servicio del Templo, la familia de “Abía” era la octava (1 Cro. 24, 10).

[10412] 6. *Mandamientos y justificaciones*. No son dos términos sinónimos; de lo contrario, el segundo sería redundante. La Palabra de Dios no contiene exclusivamente preceptos, como un tratado de obligaciones, sino que está llena de revelaciones de amor y secretos de santidad, por lo cual Jesús llama a su Evangelio la Buena Nueva. Sobre el sentido de esas “justificaciones” en el Antiguo Testamento, puede verse especialmente el Sal. 118 y sus notas. En el Nuevo Testamento, S. Pablo enseña que nuestra justificación es la sangre de Cristo y la Resurrección del Redentor, el cual nos dejó como fruto la gracia del Espíritu Santo

que se nos da mediante la fe. Cf. Rm. 3, 24 ss.; 4, 25; 5, 16 ss.; 8, 10 s., etc.

[10413] 7 ss. *No tener hijos* se consideraba entre los judíos como un castigo de Dios. Por tanto pedía Zacarías que se quitase a él y a su mujer el oprobio de la esterilidad. Véase 1 Sam. 1, 11.

[10414] 17. Véase Mal. 3, 1; 4, 6; Mt. 11, 11 y nota. *Juan* tendrá que preparar el camino para la primera venida de Cristo como Elías lo hará cuando se acerque la segunda (Mt. 17, 11 s. y nota).

[10415] 21. Después del sacrificio el sacerdote tenía que bendecir al pueblo con la fórmula de Nm. 6, 23 ss.

[10416] 27. *De la casa de David:* Aquí parece referirse más bien a José, que sin duda lo era (cf. Mt. 1, 6 y 16). Pero lo mismo se deduce de María en v. 32 y 3, 23 ss. (véase allí la nota). La diferencia entre ambos esposos está en que María descendía de David por Natán (línea no real) y José por la línea real de Salomón. Para que se cumpliese el anuncio del v. 32, Jesús debía reunir en Él la sangre de David, que recibió de su Madre, y el derecho a la corona, que recibió de su padre adoptivo. Bien lo sabían los judíos, pues de lo contrario los enemigos de Cristo lo habrían acusado de impostor cuando fue aclamado como "Hijo de David" (Mt. 21, 9-11).

[10417] 28. He aquí la fórmula original del *Ave María*, que se completa con las palabras de Isabel en el v. 42. El ángel la saludó sin duda en lenguaje arameo (el hebreo de entonces, con influencias de Siria y Caldea) con la fórmula *"Shalom lak"*, o sea literalmente: "Paz sobre ti" (10, 6; Mt. 10, 12 y nota). La fórmula griega *"jaíre"*, usada para ese saludo, significa literalmente "alégrate" y ha sido traducida al latín por la fórmula

equivalente de salutación *“Ave”*. Las lenguas modernas han conservado a veces la palabra latina, como hace también el español al designar la oración *Ave María*, o la han traducido diciendo simplemente: “Yo te saludo”, o bien usando expresiones semejantes, por ejemplo: “Salve”. La fórmula “Dios te salve”, que es sin duda la más hermosa para saludar al común de los mortales, no puede evidentemente ser entendida en forma literal, como si la Virgen aún tuviera que ser salvada. *“Llena de gracia”* (en griego *kejaritomene)* es también sin duda la grecización de una expresión aramea que algunos traducen por: “objeto del favor divino”, según lo que el ángel agrega en el v. 30. De todas maneras hay una admirable lección de humildad en ese elogio que, sin perjuicio de establecer la más alta santidad en María (habiéndose fundado principalmente en ello el dogma de la Inmaculada Concepción), no alaba en la Virgen ninguna cualidad o virtud como propia de Ella, sino la obra de la divina predilección, como ella misma lo había de proclamar en el Magnificat (v. 48 s). *Bendita tú entre las mujeres*: estas palabras faltan aquí en muchos códices. Son las que Isabel dijo a María en el v. 42, donde se completa la primera parte del Ave María. La segunda parte fue añadida posteriormente.

[10418] 32 s. Véase 2, 50 y nota; Dn. 7, 14 y 27; Mi. 4, 7; Mt. 1, 18 ss.; Is. 9, 7; 22, 22; etc.

[10419] 34. Véase Mt. 1, 19 y nota. De derecho María era esposa de San José. Así la sabiduría de Dios lo había dispuesto para guardar la honestidad de la Virgen a los ojos de la gente. De las palabras: “No conozco varón” se deduce que María había hecho voto de guardar la virginidad. En las pocas veces que habla María, su corazón exquisito nos enseña siempre no solo

la más perfecta fidelidad sino también la más plena libertad de espíritu. No pregunta Ella cómo podrá ser esto, sino: *cómo será*, es decir que desde el primer momento está bien segura de que el anuncio del Mensajero se cumplirá, por asombroso que sea, y de que Ella lo aceptará íntegramente, cualesquiera fuesen las condiciones. Pero no quiere quedarse con una duda de conciencia, por lo cual no vacila en preguntar si su voto será o no un obstáculo al plan de Dios, y no tarda en recibir la respuesta sobre el prodigio portentoso de su Maternidad virginal. La pregunta de María, sin disminuir en nada su docilidad (v. 38), la perfecciona, mostrándonos que nuestra obediencia no ha de ser la de un autómata, sino dada con plena conciencia, es decir, de modo que la voluntad pueda ser movida por el espíritu. De ahí que Cristo se presente como la luz, la cual no quiere que la sigamos ciegamente. Véase Jn. 12, 46; 1 Co. 12, 2 y notas.

[10420] 38. La respuesta de María manifiesta, más aún que su incomparable humildad y obediencia, la *grandeza de su fe* que la hace entregarse enteramente a la acción divina, sin pretender penetrar el misterio ni las consecuencias que para Ella pudiera tener.

[10421] 39. *Una ciudad de Judá*: Según unos *Ain Carim*, a una legua y media al oeste de Jerusalén; según otros, una ciudad en la comarca de Hebrón, lo que es más probable.

[10422] 46 ss. Este himno, el *Magnificat*, está empapado de textos de la Sagrada Escritura, especialmente del cántico de Ana (1 Sam. 2, 1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta qué punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia. El Magnificat es el canto

lírico por excelencia, y más que nada en su comienzo. Toda su segunda parte lo es también, porque canta la alabanza del Dios asombrosamente paradojal que prefiere a los pequeños y a los vacíos. De ahí que esa segunda parte esté llena de doctrina al mismo tiempo que de poesía. Y otro tanto puede decirse de la tercera o final, donde “aquella niña hebrea” (como la llama el Dante), que había empezado un cántico individual, lo extiende (como el Salmista en el Sal. 101), a todo su pueblo, que Ella esperaba recibiría entonces las bendiciones prometidas por los profetas, porque Ella ignoraba aún el misterio del rechazo de Cristo por Israel. Pero el lirismo del Magnificat desborda sobre todo en sus primeras líneas, no solo porque empieza cantando y alabando, que es lo propio de la lira y el arpa, como hizo el Rey David poeta y profeta, sino también y esencialmente porque es Ella misma la que se pone en juego toda entera como heroína del poema. Es decir que, además de expresar los sentimientos más íntimos de su ser, se apresura a revelarnos, con el alborozo de la enamorada feliz de sentirse amada, que ese gran Dios puso los ojos en Ella, y que, por esas grandeza que Él hizo en Ella, la felicitarán todas las generaciones. Una mirada superficial podría sorprenderse de este “egoísmo” con que María, la incomparablemente humilde y silenciosa, empieza así hablando de sí misma, cuando pareciera que pudo ser más generoso y más perfecto hablar de los demás, o limitarse a glorificar al Padre como lo hace en la segunda parte. Pero si lo miramos a la luz del amor, comprendemos que nada pudo ser más grato al divino Amante, ni mas comprensivo de parte de la que se sabe amada, que pregonar así el éxtasis de la felicidad que

siente al verse elegida, porque esa confesión ingenua de su gozo es lo que más puede agradar y recompensar al magnánimo Corazón de Dios. A nadie se le ocurriría que una novia, al recibir la declaración de amor, debiese pedir que esa elección no recayese en ella Sino en otra. Porque esto, so capa de humildad, le sabría muy mal al enamorado, y no podría concebirse sinceramente sino como indiferencia por parte de ella. Porque el amor es un bien incomparable —como que es Dios mismo (1 Jn. 4, 16)— y no podría, por tanto, concebirse ningún bien mayor que justificase la renuncia al amor. De ahí que ese "egoísmo" lírico de María sea la lección más alta que un alma puede recibir sobre el modo de corresponder al amor de Dios. Y no es otro el sentido del Salmo que nos dice: "Deléitate en el Señor y te dará cuanto desee tu corazón" (Sal. 36, 4). Ojalá tuviésemos un poco de este egoísmo que nos hiciese desear con gula el amor que Él nos prodiga, en vez de volverle la espalda con indiferencia, como solemos hacer a fuerza de mirarlo, con ojos carnales, como a un gendarme con el cual no es posible deleitarse en esta vida.

[10423] 49 ss. Véase Sal. 110, 9; 102, 13 y 17; 88, 11; 2 Sam. 22, 28. A la confesión de la humildad, sucede la grandiosa *alabanza de Dios*. Es muy de admirar, y de meditar, el hecho de que toda esta serie de alabanzas, que podrían haber celebrado tantas otras de las divinas grandezas, se refieran insistentemente a un solo punto: la exaltación de los pequeños y la confusión de los grandes, como para mostrarnos que esta paradoja, sobre la cual tanto había de insistir el mismo Jesús, es el más importante de los misterios que el plan divino presenta a nuestra consideración. En efecto, la síntesis del espíritu evangélico se encuentra en esa pequeñez o

infancia espiritual que es la gran bienaventuranza de los pobres en espíritu, y según la cual los que se hacen como niños, no solo san los grandes en el Reino, sino también los únicos que entran en él (Mt. 3, 2 nota).

[10424] 51 ss. Véase Sal. 146, 6; 33, 11; 106, 9; 97, 3; Jb. 12, 19.

[10425] 53. Cf. Sal. 11, 6; 80, 11.

[10426] 54. *Acogió a Israel su siervo*: otros traducen "su hijo". El griego "paidós" y el latín "puerum", admiten ambas traducciones. ¿Alude aquí la Virgen al Mesías, Hijo de Dios, a quien le llegaban los tiempos de su Encarnación, o al pueblo de Israel, a quien Dios acogía enviándole al Mesías prometido? Fillion expone como evidente esta última solución, señalando además el sentido de protección que tiene el término griego "antelábeto" (acogió). Algunos —como Zorell— se inclinan a la primera solución, señalando como fuente de este texto el de Is. 42, 1 ss., en el cual se alude indiscutiblemente al Mesías como lo atestigua S. Mateo (12, 18 ss.). Pero no parece ser esa la fuente; la Biblia de Gramática ni siquiera la cita entre los lugares paralelos de nuestro texto. En realidad caben ambas interpretaciones del nombre de Israel. Vemos, por ejemplo, que el texto de Is. 41, 8 se refiere evidentemente a Israel y no a Jesús, pues en el v. 16 le anuncia que se glorificará en el Santo de Israel o sea en el Mesías. En el mismo Isaías Dios vuelve a referirse a Israel como siervo, llamándole sordo, con relación a su rechazo del Mesías (42, 19), y también en 44, 21 ss., donde le dice que vuelva a Él porque ha borrado sus iniquidades. En cambio, en la gran profecía del Redentor humillado y glorioso (Is. 49, 3 ss.), el Padre habla al "Siervo de Yahvé" y le llama "Israel" (si no es

interpolación) dirigiéndose claramente al Mesías, pues le dice que será su servidor para conducir hacia Él las tribus de Jacob, y no solo para esto, sino también para ser luz de las naciones, tal como la profecía de Simeón llama a Cristo en Lc. 2, 32.

[10427] 55. *En favor de Abrahán*, etc. Como se ve, este texto, no solo en el griego sino también en la Vulgata, según lo hace notar Fillion, no dice que Dios se acordó de su misericordia, como lo hubiese anunciado a los patriarcas incluso Abrahán y su descendencia hasta ese momento, sino que Dios, según lo había anunciado a los patriarcas, recordó la misericordia prometida a Abrahán, a quien había dicho que su descendencia duraría para siempre. Lo cual concordaría también con el hecho de que la Virgen ignoraba el misterio del rechazo del Mesías en su primera venida, por parte del pueblo escogido, y creía, como los Reyes Magos (Mt. 2, 2-6), Zacarías (v. 69 ss.), Simeón (2, 32), los apóstoles Hch. 1, 6) y todos los piadosos israelitas que aclamaron a Jesús el Domingo de Ramos, que el Mesías-Rey sería reconocido por su pueblo, según la promesa que María había recibido del ángel con respecto a su Hijo en el v. 32: “el Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin”. Véase 2, 35; 2, 50; Mi. 7, 20 y notas.

[10428] 60. *Juan* significa “Dios es bondadoso”. Zacarías le da este nombre como se lo había ordenado el ángel en el v. 13.

[10429] 67. El cántico de Zacarías es el *Benedictus* de la Liturgia. Así como el Magníficat, es rezado cada día en el Oficio divino, y contiene también, en primer lugar, una acción de gracias al Todopoderoso, y luego una grandiosa profecía de la Redención y del reino de

Jesucristo, cuyo precursor será el recién nacido Juan.

[10430] 72 ss. Véase Sal. 104, 8 s.; 105, 45 s.; Gn. 17, 6 s.; 22, 16-18; 26, 3.

[10431] 78 s. *El Oriente* es Jesucristo, la verdadera luz (2, 32; Jn. 1, 4; 3, 19; 8, 12; 12, 35; Ap. 21, 23), que vino al mundo e ilumina a todo hombre (Jn. 1, 9) como “Sol de justicia” (Mal. 4, 2). Cf. Jn. 9, 5; Is. 60, 2 s.; Za. 3, 8.

[10432] 1. Véase Mi. 5, 2. Sin saberlo, el emperador romano *Augusto* fué el instrumento por el cual Dios dio cumplimiento a la profecía de Miqueas 5, 1 que el Caudillo de Israel nacería en Belén, aunque María y José vivían lejos de allí, en Nazaret, que dista más de cien kms. de la dudad de Belén.

[10433] 6. El nacimiento se hizo en forma milagrosa, pues María pudo atender personalmente al Niño adorable, para el cual “no hubo lugar en la hostería”. ¿No es esta una figura del mundo y de cada corazón, donde los otros “huéspedes” no dejan lugar para Él?

[10434] 7. *Primogénito* es un término de la Ley mosaica. Así se llamaba al, primero, aunque fuese hijo única (Ex. 13, 2). Cf. Mt. 1, 23 y nota.

[10435] 22 ss. La Virgen purísima no tenía que “purificarse”: sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días. La ofrenda es la de los pobres (Ex. 13, 2; Lv. 12, 2-8).

[10436] 29. La oración de Simeón e es el “Nunc dimittis”, que se reza en el Oficio de Completas.

[10437] 34. *Contradicción*: Es el gran misterio de todo el Evangelio. Véase cómo actúa este misterio, en Mt. 13, 5-7. Cf. 7, 23 y nota.

[10438] 35. Por la *profecía de Simeón* se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David (1, 32). Simeón las confirma en el v. 32, pero introduce una *espada* —el rechazo del Mesías por Israel (v. 34)— cuya inmensa tragedia conocerá María al pie de la Cruz. Cf. Jn. 19, 25 y nota.

[10439] 43. María pudo creer que el Niño venía en el grupo de hombres.

[10440] 49. La voluntad del Padre es todo para Jesús. ¿Cómo podría oponerse a ella el amor de la familia?

[10441] 50. *No comprendieron*: Sobre este misterio de la ignorancia de María véase v. 35; 1, 55 y notas. María, pues, no obstante ser quien era, vivió de fe como Abrahán (Rm. 4, 18). De esa fe que es la vida del justo (Rm. 1, 17); de esa fe que Isabel le elogió como su virtud por excelencia (1, 45).

[10442] 51. *Conservaba todas estas palabras*, "como rumiándolas y meditándolas diligentísimamente" (S. Beda). Véase v. 19 y cap. 11, 28. Por esta declaración del evangelista se cree que él escuchó de labios de María muchas cosas, especialmente estas relativas a la infancia de Jesús, que S. Lucas es el único en referir.

[10443] 52. *Crecía en sabiduría*: No quiere decir que Jesús la tuviese menor en ningún momento, sino que la iba manifestando, como convenía a cada edad de su vida santísima.

[10444] 1. A pesar de las múltiples indicaciones no es posible fijar exactamente el *año* en que el Bautista

empezó a predicar y bautizar. Probablemente fue el año 28 de nuestra era.

[10445] 2. No había más que un solo sumo sacerdote: *Caifás*. *Anás*, su suegro, que había sido sumo sacerdote, se menciona aquí, así como en la pasión de Cristo, por el influjo que aún tenía.

[10446] 4. Véase 1, 17 y nota; Is. 40, 3-5; Mt. 3, 3; Mc. 1, 2-3; Jn. 1, 23. *Voz de uno que clama*: Juan era todo voz, dice S. Ambrosio: la voz del Espíritu que anunciaba al Verbo.

[10447] 5. El sentido profético-histórico de estas palabras de Isaías se refería a las naciones gentiles que debían ser humilladas antes del triunfo mesiánico. Cf. Za. 1, 11; Mal. 3, 1.

[10448] 8. Aquí se condena la *idolatría de la sangre*. Dios no tiene en cuenta la raza o descendencia natural, sino el arrepentimiento y la sinceridad de conciencia.

[10449] 12. Los *publicanos* o recaudadores de impuestos, eran sumamente odiados por sus injustas exacciones.

[10450] 16. El bautismo de Juan era para dar el arrepentimiento en que Israel debía recibir al Mesías. Véase Hch. 19, 4. Cf. Rm. 6, 1 ss.

[10451] 21. No puede sorprendernos la *humildad* de Juan (v. 16) cuando vemos aquí al Verbo encarnado sometiéndose, para dar ejemplo, al bautismo de la penitencia.

[10452] 23. S. Mateo (1, 1 ss.) presenta a Jesús como hijo de Abrahán y de David, esto es: miembro del pueblo de Israel y heredero de su cetro. Como esta herencia se transmitía por línea masculina, Mateo expone, en forma descendente, la *genealogía legal de Jesús*, o sea la de *San José*, quien aparecía legalmente

como su padre. S. Lucas, que acaba de mostrar aquí (v. 22) a Jesús como Hijo de Dios, nos da a continuación una genealogía ascendente que llega hasta Dios y cuyos personajes son distintos de los presentados por Mateo, lo cual inclina a pensar desde luego que no se refiere ya al mismo S. José, y tanto más cuanto que, en Mateo, la descendencia de David es por Salomón (línea real) y en Lucas por Natán. Dura cosa sería además aceptar la opinión de que ambos evangelistas hubiesen omitido darnos la verdadera y única genealogía de Jesucristo, que es la de "María su madre". Una lectura atenta del texto griego muestra que la versión más probable de este texto es la que toma "hos" en el sentido de "mientras", como se hace en Ga. 6, 10; Jn. 12, 36, etc., y sobre todo como lo hace el mismo Lucas, v. gr. en 24, 32 donde lo usa por dos veces diciendo: "¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo entre nosotros *mientras* nos hablaba en el camino, *mientras* nos abría las Escrituras?" Resulta así que Jesús, en tanto que se le tenía por hijo de José, lo era en realidad —por la Virgen— de Elí, abreviación de Eliaquim (que significa lo mismo que Joaquín, según una tradición padre de María y abuela del Señor) y, en consecuencia, de todos los ascendientes de Elí hasta Adán, y también del mismo Dios. Creemos que las opiniones que se han apartado de esta interpretación literal, por lo demás ampliamente fundada en la obra de Heer "El árbol genealógico de Jesús" (Friburgo 1910), partieron de los textos latinos que usan —para indicar cada generación— la expresión "qui fuit", introduciendo un elemento nuevo ausente en el original griego, en el cual se lee simplemente "tu", que se traduce por "de", esto es, "hijo de". Véase 1, 27 y nota.

[10453] 31. Natán era, como Salomón, hijo de David por Betsabee (1 Cro. 3, 5), la mujer que este quitó a Urías (2 Sam. 11); por donde vemos la indecible humildad de Jesús que no desdeñó llevar esa sangre. Véase la nota a 1 Tm. 1, 4.

[10454] 2. Véase Mt. 4, 11; Mc. 1, 12 s. El *diablo* intentó averiguar quién era Jesús, y por otra parte quiso el Señor experimentar todas las debilidades de la naturaleza humana, aun las tentaciones. El ejemplo de Jesucristo nos enseña así que el ser tentado no es señal de ser rechazado: al contrario, las tentaciones son pruebas, y las pruebas conducen a la perfección (Rm. 5, 3 ss.; 2 Co. 12, 9; St. 1. ss. y notas). "Jesucristo ha sido tentado para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, fuésemos nosotros también vencedores" (S. Agustín).

[10455] 4. Jesús cita aquí (cf. Mt. 4, 4) el texto de Dt. 8, 3 que recuerda a Israel, entre los beneficios de Yahvé su Dios, el maná con que supo milagrosamente alimentarlo en pleno desierto.

[10456] 6. Podría decirse que Satanás "padre de la mentira" (Jn. 8, 44) habla aquí como impostor al atribuirse frente a Cristo un dominio que precisamente le está reservado a Jesús (Mt. 28, 18; Sal. 2, 8; 71, 8 ss.; Dn. 7, 14, etc.). Debe observarse sin embargo que aquí no se alude ni a ese reino de Jesucristo, que no tendrá fin, ni tampoco al dominio actual sobre la naturaleza, que evidentemente pertenece a Dios (c. Sal. 103 y notas) y del cual nos enseña Jeremías que ni los mismos cielos pueden producir la lluvia sin una orden Suya (Jr. 14, 22); sino que se trata más bien del imperio de la mundanidad, con "sus glorias y sus pompas" a las cuales renunciamos en el Bautismo, es decir, al mundo

actual con sus prestigios, cuyo príncipe es Satanás (Jn. 12, 31; 1 Jn. 2, 15; 5, 19) mediante sus agentes (cf. 22, 53; Jn. 18, 36). Tal es el mundo que odia necesariamente a Cristo (Jn. 7, 7; 15, 18 s.), aunque a veces haga profesión de estar con Él (véase Mt. 7, 21 s.; 2 Co. 11, 13 s. y nota). Sobre ese mundo adquirió Satanás, con la victoria sobre Adán, un dominio verdadero (cf. Sb. 2, 24 y nota) del cual solo se libran los que renacen de lo alto (Jn. 3, 3; Col. 1, 13), aplicándose la Redención de Cristo mediante la fe que obra por la caridad (Ga. 5, 6). A estos llama Jesús, dirigiéndose al Padre, "los que Tú me diste" (Jn. 17, 2) y dice que ellos están apartados del mundo (ibid. 6), y declara expresamente que no ruega por el mundo, sino solo por aquellos (ibid. 9) que no son del mundo, antes bien son odiados por el mundo (ibid. 14).

[10457] 8. Véase Dt 6, 13; 10, 20; Mt. 4, 10 y nota.

[10458] 10. Véase Sal. 90, 11; Mt. 4, 6. El diablo aplica esta promesa a Jesús, pero ella es para todos nosotros porque muestra la asistencia, grandemente consoladora, de los Angeles Custodios.

[10459] 12. Véase Mt. 4, 7 y nota; Dt. 6, 16.

[10460] 18 s. *Buena Nueva*: en griego "euangelion" (Evangelio). Jesús cita aquí Is. 61, 1 s. solo en la parte relativa a su primera venida. Véase allí la nota.

[10461] 23 ss. El gusto con que hasta ahora lo han estudiado va a tornarse en furia en cuanto Él, con ejemplos del A. T. (1 R. 17, 9; 2 R. 5, 14), les diga sin contemplaciones la verdad que no agrada al amor propio localista. Ya Jeremías tuvo que padecer como mal patriota por predicar de parte de Dios contra esa forma del orgullo colectivo. Cf. 6, 26; 16, 15.

[10462] 31. Jesús emigra. La primera vez fue de

Belén a Egipto, y ahora es de Nazaret a Cafarnaúm (véase otra emigración en 8, 37). La Virgen lo acompañó, como sin duda lo hizo fidelísimamente en todos los pasos de Él, de cerca o de lejos, si bien los evangelistas parecen tener consigna divina de dejar en silencio cuanto se refiere a Ella. S. José había muerto ya.

[10463] 38 ss. Véase Mt. 8, 14-16; Mc. 1, 29-34.

[10464] 41. Jesús no quiere apoyarse en el testimonio de los *demonios*, que sirven a la mentira, aunque alguna vez digan la verdad, Él, que no recibió testimonio de los hombres y ni siquiera necesitaba el de Juan Bautista porque tenía el de su divino Padre (véase Jn. 5, 34-40 y notas), ¿cómo podía aceptar por apóstoles a los espíritus del mal? Por ahí vemos el honor inmenso que Él nos hace al enviarnos los apóstoles (Jn. 17, 18-21 y notas; 20, 21; Lc. 24, 48). Es de notar que Satanás mismo nunca expresó ese conocimiento que aquí manifiestan los demonios (v. 34 ss.).

[10465] 1 ss. Véase Mt. 4, 18 ss.; Mc. 1, 16 ss.

[10466] 3. *Simón* es el nombre primitivo de Pedro antes de su vocación. Desde esta escena la barca de Pedro es mirada como símbolo de la Iglesia.

[10467] 6. *Se rompían*: Nótese el contraste con la segunda pesca milagrosa (Jn. 21, 11), donde se hace constar que las redes no se rompían; por donde parece encerrarse en esto un significado simbólico, que ha sido interpretado de muy diversas maneras, pero que Jesús acentúa en el v. 10. Cf. Mt. 13, 47 y nota.

[10468] 8. Un día comprenderá Pedro que, precisamente porque somos pecadores, no podemos decirle a Jesús que se aleje, sino que venga como médico. Véase v. 32; Jn. 13, 8 y notas.

[10469] 10. *Pescarás hombres*: ¡Maravillosa promesa de eficacia en nuestro apostolado! Así como antes no conseguía ningún pez y ahora tiene tantos por haberse apoyado *en la palabra de Jesús* para echar la red, así también, aun en medio de este mundo malo, podremos pescar hombres sin número, si usamos para ello las *palabras del Evangelio* y no las nuestras. Cristo oró por nuestro éxito (Jn. 17, 20) y sigue orando hasta el fin (Hb. 7, 25).

[10470] 11. Pedro y sus compañeros tenían familia y hogar. En un instante lo dejaron todo para seguir a Jesús, y eso que en aquel momento no creían todavía en su divinidad. Es decir que nadie podía resistirse a la suavidad del trato con Jesús, a menos que tuviera doblez en la conciencia. Cf. Jn. 3, 19.

[10471] 14. Cf. Mc. 1, 44 y nota.

[10472] 17 ss. Véase Mt. 9, 1-8; Mc. 2, 1-12.

[10473] 24. La primera vez que manifiesta Jesús su divinidad es para perdonar (v. 21).

[10474] 28. Véase Mt. 9, 9 ss.; Mc. 2, 13 ss. Leví cambió no solo su profesión, sino también su nombre, llamándose en adelante Mateo. Llegó a ser un eminente apóstol y escribió el primer Evangelio. La vocación de un publicano y pecador nos enseña que todos podemos ser escogidos para el apostolado. Pero es Dios quien elige (Jn. 15, 16; Rm. 8, 30; Ga. 1, 16; Col. 1, 12 s.; 2 Ts. 2, 13 s.). Cf. Lc. 2, 14 y nota.

[10475] 32. Hay aquí, junto a la manifestación del Corazón misericordioso del Redentor, que se inclina sobre los necesitados de perdón, una honda ironía para los fariseos, es decir, para los que se creen justos. Ellos no se dan por redimidos, pues no se sienten necesitados de redención. Y Jesús no los llama a ellos porque sabe

que no responderán. Terrible es tado de espíritu que los hará morir en su pecado (Jn. 8, 21). Sobre la dialéctica de Jesús con los fariseos cf. Jn. 9, 39-41. Sobre el privilegio de los que mucho deben cf. 7, 41-49.

[10476] 34. El "esposo" es Jesucristo, los "compañeros" son los apóstoles, elegidos por Él mismo; el tiempo que Jesús pasa en la tierra es el anuncio de las Bodas eternas del Cordero que se realizarán en su segunda venida (Ap. 19, 6-9).

[10477] 36. La doctrina del nuevo nacimiento que trae Jesús (Jn. 3, 3 ss.) es una renovación total del hombre; no de a pedazos, como *remiendo* que sirve de pretexto para continuar en lo demás como antes. Toda ella tiene la unidad de un solo diamante, aunque con innumerables facetas. Es para tomarla tal como es, o dejarla. Veamos en 9, 57 ss.; 14, 25 y nota, la forma asombrosa en que Él reacciona porque no quiere mezclas (Mt. 6, 24; Ap. 3, 15; cf. Dt. 22, 11). Un día oye de Natanael una burla, y lo elogia por su sinceridad (Jn. 1, 46 s.). En cambio, oye de otros alabanzas, y las desprecia porque son de los labios y no del corazón (Mt. 15, 8). Por eso dice que se perdonará la blasfemia contra Él, pero no la que sea contra el Espíritu, el pecado contra la luz (Mt. 12, 31-33).

[10478] 37 s. Como el cuero viejo no es capaz de resistir la fuerza expansiva del vino nuevo, así las almas apegadas a lo propio, sean intereses, tradiciones o rutinas, no soportan "las paradojas" de Jesús (véase 7, 23 y nota) que son "un escándalo" para los que se creen santos, y "una locura" para los que se creen sabios (1 Co. 1, 23; cf. Lc. 10, 21). Hay aquí una lección semejante a la de Mt. 7, 6 sobre los "cerdos" para que no nos empeñemos indiscretamente en forzar la siembra

en una tierra que no quiere abrirse. Cf. Mt. 13, 1 ss.

[10479] 39. Esta alegoría plantea al vivo el problema del “no conformismo” cristiano. Cristo, “el mayor revolucionario de la historia”, no es aceptado fácilmente por los satisfechos. Si no sentimos en carne viva la miseria de lo que somos nosotros mismos en esta naturaleza caída (cf. Jn. 2, 24 y nota) y de lo que es “este siglo malo” en que vivimos (Ga. 1, 4), no sentiremos la necesidad de un Libertador. Si no nos sentimos enfermos, no creeremos que necesitamos médico (v. 31 s.), ni desearemos que Él venga (Ap. 22, 20), y miraremos su doctrina como perturbadora del plácido sueño de muerte en que nos tiene narcotizados Satanás “el príncipe de este mundo” (Jn. 14, 30). El que está satisfecho con el actual vino, que es el mundo, no querrá otro (cf. Mt. 6, 24 y nota) porque si uno es del mundo no puede tener el Espíritu Santo (Jn. 14, 17), ni puede tener amor (1 Jn. 2, 15), entonces verá pasar la Luz, que es el bien infinito, y la dejará alejarse porque amará más sus propias tinieblas (cf. 18, 22 y nota). Tal es precisamente el tremendo juicio de discernimiento que Jesús vino a hacer (Jn. 3, 19). Y tal es lo que obliga al amor paternal de Dios a enviar pruebas severas a los que quiera salvar de la muerte.

[10480] 2. Véase Mt. 12, 1 ss.; Mc. 2, 23 ss.; 1 Sam. 21, 6. El sábado es hoy el domingo, día en que resucitó el Señor (cf. Hch. 20, 7; Col. 2, 16; 1 Co. 16, 2). Los fariseos hacían de él un día muerto. Hoy suele serlo de mundanidad.

[10481] 12. Con su ejemplo enseña Jesús como con su palabra, a orar “en todo tiempo” (Lc. 21, 36), especialmente antes de emprender como aquí cosas de importancia. Sobre la elección de los apóstoles véase

Mt. 10, 1-4; Mc. 3, 13-19 y notas.

[10482] 20. Los vv. que siguen son como un resumen del "Sermón de la Montaña" (Mt. caps. 5-7). Santo Tomás llama a este el "Sermón del Llano", haciendo notar que fue pronunciado al bajar del monte, estando de pie y rodeado de gran multitud, en tanto que aquel tuvo lugar sobre el monte y estando el Maestro sentado y rodeado de sus discípulos (Mt. 5, 1).

[10483] 24. ¡*Ya recibisteis*! Véase sobre esta grave reflexión 16, 25 y nota; Sant. 5, 1.

[10484] 26. ¡Y pensar que este es tal vez el más acariciado deseo de los hombres en general, y que el mundo considera muy legítima, y aun noble, esa sed de gloria! Vemos así cuán opuesto es el criterio del mundo a la luz de Cristo. Véase 16, 15; Jn. 5, 44; Sal. 149, 13; Za. 13, 2 ss.; Flp. 2, 7 y notas.

[10485] 27. Véase Mt. 5, 44. Como se ve, el amor al enemigo no consiste en el simple hecho de renunciar a la venganza, sino más bien en un acto positivo de perdón y benevolencia. Estas disposiciones han de tenerse en el fondo del corazón e inspirar nuestras obras respecto del prójimo, de modo que Dios vea nuestra intención, aunque el mismo prójimo no lo sepa.

[10486] 29. Véase Mi. 2, 8 ss. y nota.

[10487] 31. Véase Mt. 7, 12 y nota. Tob. 4, 16.

[10488] 35. Estas terminantes expresiones de la voluntad divina muestran cuán por encima está la ley cristiana, de la justicia o equilibrio simplemente jurídico tal como lo conciben los hombres (Mt. 7, 2 y nota). Es de señalar también la diferencia de matiz que existe entre este texto y su paralelo de Mt. 5, 45; allí se muestra cómo la bondad del Padre celestial devuelve bien por mal en el orden físico, dando su sol y su lluvia

también a sus enemigos los pecadores. Aquí se alude al orden espiritual mostrando cómo Él es bondadoso con los desagradecidos y los malos.

[10489] 36. Otro paralelismo de gran importancia para el conocimiento de Dios, señalaremos entre este texto y el correspondiente de Mt. 5, 48. Allí se nos manda ser perfectos y se nos da como modelo la perfección del mismo Padre celestial, lo cual parecería desconcertante para nuestra miseria. Aquí vemos que esa perfección de Dios consiste en la misericordia, y que Él mismo se digna ofrecérsenos como ejemplo, empezando por practicar antes con nosotros mucho más de lo que nos manda hacer con el prójimo, puesto que ha llegado a darnos su Hijo único, y su propio Espíritu, el cual nos presta la fuerza necesaria para corresponder a su amor e imitar con los demás hombres esas maravillas de misericordia que Él ha hecho con nosotros. Véase Mt. 18, 35 y nota.

[10490] 37. *Absolver* es más amplio aun que perdonar los agravios. Es disculpar todas las faltas ajenas, es no verlas, como dice el v. 41. Hay aquí una gran luz, que nos libra de ese empeño por corregir a otros (que no están bajo nuestro magisterio), so pretexto de enseñarles o aconsejarles sin que lo pidan. Es un gran alivio sentirse liberado de ese celo indiscreto, de ese comedimiento que, según nos muestra la experiencia, siempre sale mal.

[10491] 38. Véase sobre este punto primordial Mt. 7, 2 y nota. *¡Medida rebosante!* Nótese la suavidad de Jesús que no nos habla de retribución sobreabundante para el mal que hicimos, pero sí para el bien. Cf. Denz. 1014.

[10492] 41 s. Jesucristo nos muestra aquí que, en

cuanto pretendemos *juzgar* a nuestro prójimo, caemos, no solo en la falta de caridad, sino también en la ceguera, porque una viga cubre entonces nuestros ojos, impidiéndonos juzgar rectamente. “¿Quién eres tú para juzgar al que es siervo de otro?” (Rm. 14, 4).

[10493] 45. Es decir que, para hacer el mal, no necesitamos que otro nos lo indique; nos basta con dar de lo propio. En cambio, nada podemos para el bien si no imploramos al Padre que nos dé de su santo Espíritu. Cf. 11, 13; Jn. 15, 5; Mt. 12, 34; Hch. 5, 42 y notas. “Cumplen su voluntad y no la de Dios cuando hacen lo que a Dios desagrada. Mas cuando hacen lo que quieren hacer para servir a la divina voluntad, aunque gustosos hagan lo que hacen, ello es siempre por el querer de Aquel por quien es preparado y ordenado lo que ellos quieren” (Denz. 196).

[10494] 47 ss. La fe firme que nunca vacila es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre una roca que resiste a las tormentas de la duda (Jn. 4, 4 ss.), porque dice: “Sé a quien he creído” (2 Tm. 1, 12). Los que escuchan la Palabra y no la guardan como un tesoro (2, 19 y 51; 11, 28), demuestran no haberla comprendido, según Él enseña en Mt. 13, 19 y 23. Cf. Sal. 118, 11 y nota.

[10495] 6. *Se fue con ellos*: como el servidor (22, 27) siempre dispuesto. Cf. Fil. 2, 7 y nota. *No soy digno:* Las palabras del centurión sirven para recordar antes de la Comunión, que no somos ni seremos nunca, dignos de la unión con Jesús. Pero antes se dice, en el Agnus Dei, que Él es el Cordero divino que lleva sobre Sí los pecados del mundo, como dijo Juan precisamente cuando “lo vio venir hacia él” (Jn. 1, 29). El mismo Jesús se encargó de enseñarnos que no vino a encontrar

justos sino pecadores, y que, como figura del Padre celestial, el padre del hijo pródigo corrió al encuentro de este para abrazarlo, vestirlo y darle un banquete; y que si tenemos mucha deuda para ser perdonada, amaremos más, pues "aquel a quien menos se le perdona, menos ama" (Lc. 7, 47).

[10496] 8. Cf. Mt. 8, 5 ss. Además de la fe de este pagano (cf. Hch. cap. 10) es de admirar su caridad que le hace sentir la enfermedad de su criado como suya. Bella enseñanza para que amen los patrones a sus servidores, y las dueñas de casa a sus sirvientes. Véase Ef. 6, 5 ss. y nota.

[10497] 11. *Naím*, pequeña ciudad situada en la parte sur de Galilea.

[10498] 19 ss. Aun en la cárcel cumple el Bautista su misión de precursor del Mesías enviándole sus propios discípulos, que tal vez vacilaban entre él y Jesús. Este les responde mostrándoles sus obras, que atestiguan su divinidad. Véase Mt. 11, 2 s.; Is. 35, 5; 61, 1; Mal. 3, 1. Cf. Jn. 3, 30.

[10499] 23. *¡Escandalizarse de Jesús!* Parecería irónico decir esto de la santidad infinita. Pero es Él mismo quien se anuncia como piedra de escándalo. Y es que Él, al revelar que el omnipotente Creador es un padre lleno de sencillez y de bondad como Él mismo, dejaba, por ese solo hecho, tremendamente condenada y confundida la soberbia de cuantos se creían sabios o virtuosos (Jn. 7, 7). De ahí que fueran estos, y no el común de los pecadores, quienes lo persiguieron hasta hacerlo morir. Jesús es signo de contradicción (2, 34) y todo su Evangelio es una constante ostentación de ella. En solo S. Lucas podremos recorrer las siguientes pruebas, con inmenso provecho de nuestra alma: Cap. 1,

vv. 31, 36, 52, 53; cap. 2, 7, 12 y 49; cap. 3, 23; cap. 4, 24 y 41; cap. 5, 32; cap. 6, 20 y 29; cap. 7, 9, 22, 28 y 47; cap. 8, 18, 21, 32, 37; cap. 9, 3, 13, 22, 24, 48 y 58; cap. 10, 4, 12, 15, 21, 24, 33 y 41; cap. 11, 23 y 52; cap. 12, 11, 22, 31, 40 y 51; cap. 13, 2, 19, 24 y 30; cap. 14, 8, 13, 24 y 26; cap. 15, 7 y 29; cap. 16, 8, 15 y 22; cap. 17, 6, 18 y 22; cap. 18, 8, 14, 17, 27 y 34; cap. 19, 5, 10, 17, 24 y 40; cap. 20, 8, 17 y 46; cap. 21, 3, 14, 16 y 33; cap. 22, 21, 26 y 27; cap. 23, 9, 12, 18, 28, 38, 43 y 47; cap. 24, 21 y 46.

[10500] 28. *Juan Bautista* es el último y el más grande de los profetas de la Antigua Alianza. Los verdaderos hijos de la Iglesia son superiores a él, siempre que tengan esa fe viva cuya falta tanto reprochaba Jesús a los mismos apóstoles; pues siendo hijos de Dios (Jn. 1, 12) forman el Cuerpo de Cristo (Ef. 1, 22). Son la Esposa, que es "una" con Él como nueva Eva con el nuevo Adán —en tanto que de Juan solo se dice que es "amigo del Esposo" (Jn. 3, 29)—; se alimentan con su Carne y su Sangre redentora; reciben su Espíritu y esperan la vuelta del Esposo que los hará gloriosos como Él (Flp. 3, 20 s.). Justo es que a estos privilegios corresponda mayor responsabilidad. Cf. Hb. 6, 4 s.; 10, 26 ss.; Rm. 11, 20-22.

[10501] 32. Alusión a un juego de niños. Jesús desenmascara la mala fe de los fariseos que, censurándolo a Él como falto de austeridad y amigo de pecadores, habían rechazado también al Bautista que predicaba la penitencia. Cf. Mt. 21, 25 ss.

[10502] 33. Véase Mt. 3, 4; Mc. 1, 6.

[10503] 35. *Por todos sus hijos*: La Sabiduría es el mismo Jesús (Sb. 7, 26; Pr. 8, 22 y notas). Los verdaderos hijos de la Sabiduría son movidos por el

Espíritu de Dios (Rm. 8, 14) y con su vida recta dan testimonio de ella. En Mt. 11, 19 dice: “por sus obras”. Véase allí la nota.

[10504] 37 s. Tan grande como el arrepentimiento era el perdón, y el amor que de este procedía según el v. 47. Como observa. S. Jerónimo y muchos otros intérpretes, esta cena no es la de Betania (Mt. 26, 6 s.; Mc. 14, 3 ss.; Jn. 12, 1 ss.).

[10505] 46. Cuando se trata de honrar a Dios no debemos ser avaros, y solo hemos de cuidar que sea según Él quiere (cf. Is. 1, 11 y nota), y que el amor sea el único móvil y no la vanidad o el amor propio. Véase Jn. 12, 1-8.

[10506] 47. *Ama poco*: Esta conclusión del Señor muestra que si la pecadora amó mucho es porque se le había perdonado mucho, y no a la inversa, como parecería deducirse de la primera parte del v. La iniciativa no parte del hombre, sino de Dios que obra misericordia (Sal. 58, 11; 78, 8; Denz. 187). S. Agustín confirma esto diciendo que al fariseo no se le podía perdonar mucho porque él, creyéndose justo, a la inversa de Magdalena, pensaba deber poco. Y entonces, claro está que nunca podría llegar a amar mucho según lo enseñado por Jesús.

[10507] 50. Véase 8, 48; 17, 19; 18, 42.

[10508] 2. Solo Lucas relata esos nombres de las *mujeres* que acompañaban a Jesús. Saludemos en ellas a las primeras representantes del apostolado de la mujer en la Iglesia.

[10509] 5 s. Véase Mt. 13, 1 ss. y el comentario que allí hacemos de esta importantísima parábola; Mc. 4, 1 ss.; Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40.

[10510] 10. Véase Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40; Hch. 28, 26;

Rm. 11, 8.

[10511] 16. Mt. 5, 15. Vemos aquí cuán ociosa es la pregunta sobre si es necesario hacer alguna vez actos de fe. Ella ha de ser la vida del justo, según enseña San Pablo (Rm. 1, 17; Ga. 3, 11; Hb. 10, 38). Cf. Hab. 2, 4.

[10512] 21. *María* es precisamente la primera que escucha la palabra de Dios y la guarda en su corazón (1, 45; 2, 19 y 51; 11, 28). Jesús muestra además que la vocación del apóstol está por encima de la voz de la sangre. Cf. 2, 49; Mt. 12, 46 s.; Mc. 3, 31 ss.

[10513] 23. Véase Mt. 8, 23 ss.; Mc. 4, 35 s. Olvidado siempre de Sí mismo, el Verbo hecho hombre cae rendido de cansancio en la barca (cf. Jn. 4, 6). Con frecuencia pasaba la noche en el mar o al raso, donde no podía reclinar su cabeza. Cf. 9, 58; Mt. 8, 20; Fil. 2, 7.

[10514] 26. *Gergesa*: en Mateo (8, 28): *Gadara*; en la Vulgata *Gerasa*, situada al Este del Mar de Galilea.

[10515] 32. He aquí un ruego de demonios. Y Jesús lo escuchó. Era sin duda menos perverso que el que le hicieron los hombres en él v. 37.

[10516] 33. El ahogarse la piara parece un castigo infligido a los propietarios de los cerdos, para quienes los sucios animales valían más que la presencia del bienhechor que había curado al endemoniado. Cf. Mt. 8, 28 s.; Mc. 5, 1 ss.

[10517] 37. Es una oración que ruega a Jesús... ¡para que se vaya! Y es todo un pueblo el que así ruega, con tal de no arriesgar sus puercos. Cf. v. 32; 4, 31. Sobre el miedo que aleja de Cristo, véase Jn. 6, 21 y nota.

[10518] 41. La fe del que era *jefe de la sinagoga* no es tan grande como la del centurión pagano. Este creyó que la presencia de Jesús no era necesaria para hacer un milagro, mientras que Jairo insiste en que Jesús se

presente personalmente. Cf. Mt. 9, 18 s.; Mc. 5, 22 s. Jesús nos muestra continuamente esas sorpresas para que no nos escandalicemos por nada. Cf. 10, 13-15 y 31-33; Mt. 15, 24-28; 21, 31; Jn. 16, 1-4.

[10519] 51. Esta medida y la prohibición de hablar de lo sucedido (v. 56) tienen por objeto prevenir la indiscreción de la muchedumbre que habría estorbado la actividad apostólica del Señor y contribuido a aumentar la envidia y provocar inútilmente la persecución antes del tiempo señalado (cf. 4, 30; Jn. 8, 59). Así también a sus discípulos "corderos entre lobos", les enseña Él la prudencia de la serpiente (Mt. 10, 16) que cuida de no exponer su cabeza a que la aplasten. Recuérdese las catacumbas donde los cristianos, para hacer el bien, tenían que ocultarse como si fuesen malhechores. Cf. 9, 21.

[10520] 3. En 22, 35 Él les muestra cómo nada les faltó a pesar de esto. Los apóstoles y sus sucesores deben dedicarse exclusivamente a la *propagación del reino de Dios*. Es la Providencia la que se encarga de sustentarlos (Mt. 6, 23). Cf. Mt. 10, 9 ss.; Mc. 6, 8 s.; 2 Tm. 2, 4 y nota.

[10521] 4. El sentido es el mismo de 10, 7.

[10522] 11. Véase Mt. 14, 13-21; Mc. 6, 33-46; Jn. 6, 1-13.

[10523] 16. La *multiplicación de los panes*, efecto de la oración y bendición del Señor, es una figura del misterio eucarístico por el cual todos participamos de un mismo pan que es Cristo (1 Co. 10, 17), nuestro pan celestial (11, 3).

[10524] 18 s. Véase Mt. 16, 13 ss.; Mc. 8, 27 ss. *Estaba orando a solas*: Basta saber que Jesús cultivaba la soledad, para comprender que es bueno hacer lo

mismo, y que en ello se encuentra un tesoro. No solamente en su Cuaresma del desierto (Mt. 4, 1 ss.; Lc. 4, 1 s.), ni solamente antes de elegir sus discípulos, sino de un modo habitual buscaba la soledad del monte (Mt. 14; 23), o de la noche (Lc. 6, 12; Jn. 8, 1 s.), o de Getsemani, para ponerse en oración; y así nos enseña a que lo imitemos, exhortándonos a orar en la soledad, y en el secreto del aposento (Mt. 6, 5 s.). Todas las biografías de hombres de pensamiento nos muestran que amaron la soledad, el silencio, el campo y que allí concibieron sus más grandes ideas. ¿Cuánto más será así cuando no se trata de puros conceptos terrenales o ensueños de poetas, sino de la realidad toda interior que se pasa entre el alma y Dios? Cuando vemos un paisaje, o sentimos una emoción, o se nos ocurre alguna idea, quisiéramos compartirla con los amigos como un desahogo sentimental. El día que nuestra fe llegue a ser bastante viva para recordar que Jesús, junto con el Padre (Jn. 14, 23) y el Espíritu Santo (Jn. 14, 16), habita siempre en los corazones de los que creen (Ef. 3, 17) y que, por tanto, siempre la soledad es estar con Él como Él estaba con el Padre (Jn. 16, 32) pensando con Él (Jn. 8, 16) y viviendo de Él (Jn. 6, 57); entonces amaremos ese trato con Él real y durable, en conversación activísima y permanente; pues si se interrumpe puede reanudarse siempre al instante. Es allí donde Él nos indica las cosas de caridad y apostolado que Él quiere realicemos, sea por escrito o de obra o de palabra, cuando llegue el momento. “Nadie puede sin peligro aparecer, dice el Kempis, sino aquel que prefiera estar escondido”. Cf. Ct. 1, 8 y nota.

[10525] 20. Cf. Mt. 16, 13 s. y notas. *El Ungido* o Mesías. Así también Mc. 8, 29. En Mt. 16, 16 se lee “el

Hijo” de Dios, aunque algunos han leído como aquí *ungido* o “santo de Dios”.

[10526] 21. Cf. 8, 51 y nota.

[10527] 23. Jesús no dice, como el oráculo griego: “conócete a ti mismo”, sino: “niégate a ti mismo”. La explicación es muy clara. El pagano ignoraba el dogma de la caída original. Entonces decía lógicamente: analízate, a ver qué hay en ti de bueno y qué hay de malo. Jesús nos enseña simplemente a descalificamos a priori, por lo cual ese juicio previo del autoanálisis resulta harto inútil, dada la amplitud inmensa que tuvo y que conserva nuestra caída original. Ella nos corrompió y depravó nuestros instintos de tal manera, que San Pablo nos pudo decir con el Salmista: “Todo hombre es mentiroso” (Rm. 3, 4; Sal. 115, 2). Por lo cual el Profeta nos previene: “Perverso es el corazón de todos e impenetrable: ¿Quién podrá conocerlo?” (Jr. 17, 9). Y también: “Maldito el hombre que confía en el hombre” (ibid. 5). De Jesús sabemos que no se fiaba de los hombres, “porque los conocía a todos” (Jn. 2, 24; Mc. 8, 34 y nota).

[10528] 24. Cf. Mt. 10, 39 y nota. Bien se explica, después del v. 23, este fracaso del que intenta lo que no es capaz de realizar. Véase 14, 33; Jn. 15, 5 y notas. *Su vida* se traduce también: *su alma*.

[10529] 27. Véase San Mateo 16, 28 y nota; San Marcos 8, 39.

[10530] 28 s. Véase Mt. 17, 1-8; Mc. 9, 2 s.

[10531] 31. *El éxodo:* su muerte (cf. 2 Pe. 1, 15), como el nacimiento es llamado *entrada* en Hch. 13, 24 (cf. Sb. 3, 2; 7, 6). Jesús solía hablar de *su partida* y a veces los judíos pensaban que se iría a los gentiles (Jn. 7, 33-36; 8, 21 s.).

[10532] 35. *Escuchadle*: Véase Mt. 17, 5; Mc. 9, 6 y nota. “Como si dijera: Yo no tengo más verdades que revelar, ni más cosas que manifestar. Que si antes hablaba, era prometiendo a Cristo; mas ahora el que me preguntase y quisiese que yo algo le revelase, sería en alguna manera pedirme otra vez a Cristo, y pedirme más verdades, que ya están dadas en Él” (S. Juan de la Cruz).

[10533] 37 ss. Véase Mt. 18, 1-5; Mc. 9, 33 s.

[10534] 41. Reprende a los discípulos por su falta de fe que les impidió hacer el milagro. Cf. Mc. 9, 29 y nota.

[10535] 50. Véase Mc. 9, 39 y nota.

[10536] 53. Los samaritanos y los judíos se odiaban mutuamente. Jesús, cuya mansedumbre contrasta con la cólera de los discípulos, les muestra en 10, 25 s.; 17, 18 y Jn. 4, 1 s. cómo hay muchos samaritanos mejores que los judíos.

[10537] 60. Los *muertos que entierran a sus muertos* son los que absortos en las preocupaciones mundanas no tienen inteligencia del reino de Dios (cf. 1 Co. 2, 14). Ni este aspirante, ni los otros dos llegan a ser discípulos, porque les falta el espíritu de infancia y prefieren su propio criterio al de Jesús. Véase 2 Co. 10, 5.

[10538] 3. Véase Mt. 10, 16 y nota.

[10539] 4. *Ni saludéis*: Los orientales son muy ceremoniosos y para ellos saludar equivale a detenerse y perder tiempo. Véase Mt. 10, 9 s. y nota.

[10540] 5 s. *Hijo de paz* es aquel que está dispuesto a aceptar la palabra de Dios. Hermosa fórmula de saludo (v. 5), que debiéramos usar en la vida, como se la usa en la Liturgia. Cf. 1, 28; Mt. 10, 12 y notas.

[10541] 12. El *rechazo de los predicadores del Evangelio* es para Jesús el peor de los agravios (Jn. 12, 47 s.).

[10542] 13. El *¡ay!* del Señor se ha cumplido de modo espantoso. Las ruinas de esas ciudades lo denuncian hasta hoy. Cf. 11, 21-23.

[10543] 16. Véase Mt. 10, 40; Jn. 13, 20.

[10544] 18. Sobre esta visión profética de Jesús véase Ap. 12, 9; Dn. 12, 1.

[10545] 20. *Están escritos en el cielo,* “que, en buena teología, es como decir: Gozaos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. Donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras en caridad; porque ¿qué aprovecha y qué vale delante de Dios lo que no es amor de Dios?” (S. Juan de la Cruz). Cf. Ap. 20, 15; 22, 19.

[10546] 21. He aquí el gran misterio de la *infancia espiritual*, que difícilmente aceptamos, porque repugna, como incomprensible al orgullo de nuestra inteligencia. Por eso S. Pablo dice que la doctrina del Evangelio es escándalo y locura (1 Co. caps. 1-3). Cf. 11, 34 s. y nota; 18, 17; Mt. 11, 25 y nota; 18, 3 s.; 19, 17; 1 Co. 14, 20; 2 Co. 4, 3.

[10547] 23 s. Véase Mt. 13, 16 s.

[10548] 37. El doctor de la ley, orgulloso de su raza, que en el v. 29 parecía dispuesto a no reconocer como prójimos sino a sus compatriotas, se ve obligado a confesar aquí que aquel despreciado samaritano era más prójimo del judío en desgracia que el sacerdote y el levita del pueblo escogido. En ese judío herido se veía representado el doctor, y confesaba humillado que el extranjero a quien él no aceptaba como prójimo le había

dado pruebas de serlo al portarse como tal, en contraste con la actitud de los otros dos judíos. Cf. Mt. 22, 34 ss.; Mc. 12, 28 ss. Dt. 6, 5; Lv. 19, 18.

[10549] 38. La aldea es *Betania*, a tres Km. de Jerusalén. Jesús solía hospedarse allí en casa de estas hermanas de Lázaro.

[10550] 42. Es este otro de los puntos fundamentales de la Revelación cristiana, y harto dificil de comprender para el que no se hace pequeño. Dios no necesita de nosotros ni de nuestras obras, y estas valen en proporción al amor que las inspira (1 Co. 13). Jesucristo es “el que habla” (Jn. 4, 26; 9, 37), y el primer homenaje que le debemos es escucharlo (Mt. 17, 5; Jn. 6, 29). Solo así podremos luego servirlo dignamente (2 Tm. 3, 16).

[10551] 2 ss. Compárese esta versión de la *Oración dominical* con la de San Mateo, 6, 9-13 y notas. *Santificado*, etc.: Sobre el nombre de Dios, véase Ex. 3, 14 y nota; Sal. 134, 13; Lc. 1, 49. El P. Garrigou-Lagrange dice muy bien que toda la mística está en el Padrenuestro, por donde se ve que hablar de mística no ha de ser cosa rara ni excepcional entre los cristianos, pues que todos saben y rezan esa oración; a menos que la recitasen solo con los labios y teniendo su corazón distante. Tal es lo que Jesús imputa a sus peores enemigos, los fariseos (Mt. 15, 8). Cualquier cristiano tiene así a su disposición toda la mística, pues lo más alto de esta vida consiste en ser, respecto a nuestro Padre divino, “todo enseñable”, como los niños pequeños. Este Padrenuestro breve que trae San Lucas, sintetiza en forma sumamente admirable esa actitud filial que, deseando toda la gloria para su Padre (cf. Lv. 22, 32), ansía que llegue su reino (para que en toda la tierra se haga su voluntad, como se dice en San Mateo),

y entretanto le pide, para poder vivir en este exilio, el don de Jesús que es la vida (1 Jn. 5, 11 s.), “el pan de Dios que desciende del cielo y da la vida al mundo” (Jn. 6, 33 y 48).

[10552] 4. Job fue puesto a prueba por Satanás con permiso de Dios, y Él lo sostuvo para que fuese fiel, con lo cual Job salió beneficiado de la prueba. Aquí, en cambio, la infinita delicadeza de Jesús nos enseña a pedir al Padre que nos ahorre esa prueba, y que para ello (como añade en Mt. 6, 13) nos libre del Maligno, a la inversa del caso de Job. Admiremos el amor que Jesús, nuestro Hermano Mayor, deja traslucir en esto, y recojamos la suavísima y enorme enseñanza sobre la estimación que Dios hace de la humildad y pequeñez, al punto que, el pedirle nos libre de las pruebas, confesando nuestra debilidad e incapacidad para sufrirlas, le agrada más que la presunción de querer sufrir como Job. Porque si así no fuese, nos habría enseñado Jesús a pedir pruebas. Compárese esto con el fracaso de Pedro cuando alardea de valiente (Jn. 13, 37 y nota). Inmenso y dichoso descubrimiento es este de que Dios no se goza en vernos sufrir y de que prefiere vernos pequeños como niños a vernos heroicos y soberbios. Toda la espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux está aquí.

[10553] 5. Hemos fijado el verdadero sentido de esta compleja construcción semítica: el *amigo importuno* no es, en la parábola, uno de los oyentes de Jesús, que va a pedir a otro amigo, sino que es este otro quien viene a importunarlo a él. Jesús usa muchas veces esa fórmula: ¿Quién de vosotros no haría tal cosa?, lo cual es muy elocuente para que cada oyente se ponga en el caso y se examine en su corazón.

[10554] 9. Véase el envidiable ejemplo de la cananea (Mc. 7, 28) en su fe que cree aun contra toda apariencia (Rm. 4, 18 ss.).

[10555] 13. *Dará el Espíritu Santo*: Admirable revelación, que contiene todo el secreto de la vida espiritual. La diferencia entre nuestra actitud frente a Dios, y la que tenemos frente a todo legislador y juez, consiste en que a este último, o le obedecemos directamente, o incurrimos en el castigo, el cual no se perdona aunque nos arrepintamos. Con Dios, en cambio, no solo sabemos que perdona al que se arrepiente de corazón, sino que podemos también decirle esta cosa asombrosa: "Padre, no soy capaz de cumplir tu Ley, porque soy malo, pero dame Tú mismo el buen espíritu, tu propio Espíritu, que Jesús nos prometió en tu nombre, y entonces no solo te obedeceré, sino que el hacerlo me será fácil y alegre". Tal oración, propia de la fe viva y de la infancia espiritual, es la que más glorifica al divino Padre, porque le da ocasión de desplegar misericordia; y su eficacia es infalible, pues que se funda en la promesa hecha aquí por Jesús.

[10556] 19. Porque ellos también alardeaban de exorcizar y con tan poca suerte como se ve en Hch. 19, 13 ss.

[10557] 28. Jesús no repite los *elogios tributados a María*, pero los confirma, mostrándonos que la grandeza de su madre viene ante todo de escuchar la Palabra de Dios y guardarla en su corazón (2, 19 y 51). "Si María no hubiera escuchado y observado la Palabra de Dios, su maternidad corporal no la habría hecho bienaventurada" (S. Crisóstomo). Cf. Mc. 3, 34 y nota.

[10558] 29 s. Véase Jonás 2.

[10559] 31. Alude a la *reina de Sabá* (Arabia) que

visitó a Salomón, para ver su sabiduría (1 R. 10, 1; Mt. 12, 39-42; Mc. 8, 12). Estas referencias que hace Jesús a los que vanamente le piden *milagros* (cf. Jn. 6, 30; 12, 37), tienen por objeto mostrarles que su divina sabiduría basta y sobra para conquistarle, sin necesidad de milagros, la adhesión de cuantos no sean de corazón doble (Jn. 7, 17 y nota). Esta sabiduría de Jesús es la lámpara de que habla en el v. 33 ss., y que no debe ser soterrada por los indiferentes, ni escondida por los maestros, porque todos tenemos necesidad de ella para nosotros y para los demás.

[10560] 34 ss. Nuestro ojo verá bien, y servirá para iluminar todo nuestro ser, esto es, para guiar toda nuestra conducta, si él a su vez es iluminado por esa luz de la sabiduría divina, que no está hecha para esconderse (v. 33). Esa sabiduría es la que está contenida en la Palabra de Dios, a la cual la misma Escritura llama antorcha para nuestros pies (Sal. 118, 105 y nota). Entonces, cuando nuestro ojo iluminado ilumine nuestro cuerpo, él alumbrará a los demás (v. 36). Así, pues, el candelero (v. 33) somos nosotros los llamados al apostolado. El v. 35 nos previene que cuidemos no tomar por luz, guía o maestro lo que no sea verdad comprobada: es decir, no entregarnos ciegamente al influjo ajeno. Cf. Mt. 7, 15; 1 Jn. 1, 4 y notas.

[10561] 39 ss. Sobre la condenación del *ritualismo farisaico* y de su espíritu doble y falto de verdadera fe, véase el terrible discurso del Templo en Mt. 23, 1-36. Cf. Mc. 12, 38 s.; Lc. 20, 46 s.

[10562] 40. *El contenido*: esto es, como observa Pirot, lo que está dentro de las copas y platos. Es una de las grandes luces que da Jesús sobre el valor de la

limosna, concordando con 16, 9.

[10563] 47 s. Pretenden no consentirlos (cf, Mt. 23, 29 ss.), pero lo harán obrando como ellos, según les anuncia en el v. 49.

[10564] 49. En Mt. 23, 34 se ve que Jesús habla de Él mismo, que es la Sabiduría de Dios, y les vaticina lo que harán con sus discípulos.

[10565] 51. Véase Mt. 23, 35; Gn. 4, 8; 2 Cro. 24, 20-22.

[10566] 52. La *llave del conocimiento* de Dios es la Sagrada Escritura (S. Crisóstomo). Los escribas y fariseos que la interpretaban falsamente, o la reservaban para si mismos, son condenados como seductores de las almas. El pueblo tiene derecho a que se le predique la Palabra de Dios. En cuanto al conocimiento de la Sagrada Biblia por parte del pueblo, dice S. S. Pío XII en la reciente Encíclica "Divino Afflante": "Favorezcan (los Obispos) y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones, que tengan por fin editar, y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principamente de los Evangelios, y procuren con todo empello que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas".

[10567] 1 ss. *Miles y miles del pueblo*: Jesús no teme el escándalo saludable, y aprovecha esa enorme concurrencia para aleccionar públicamente a sus discípulos contra la hipocresía de los doctores y fariseos que acaba de enrostrar a estos mismos en pleno almuerzo (11, 37-54). Pero aquí hay un sentido especial. Ya no se trata solo de guardarse contra la doctrina de los fariseos (Mt. 16, 6-12) y del daño que ellos les harán (Mt. 10, 17 s.), sino de guardarse de *no caer ellos mismos* en la hipocresía, contaminados por la contagiosa

levadura de los fariseos (cf. Ga. 2, 13 s. y notas). Es decir, pues, que no solo hemos de predicar y confesar la verdad en plena luz (8, 17), sino también saber que, aunque pretendiésemos usar de hipocresía, todo será descubierto finalmente (v. 3). No hemos pues de temer el decir la verdad (v. 4 s.) y el confesar a Cristo (v. 8) con todas sus paradojas y humillaciones (cf. 7, 23 y nota), pero sí temblar antes de deformar la doctrina por conveniencias mundanas, porque esa es *la blasfemia contra el Santo Espíritu*, que no será perdonada (v. 10; Mt. 12, 32; Mc. 3, 28 s.). Nótese en cambio la asombrosa blandura de Jesús para las ofensas contra Él (v. 10). Véase Mc. 4, 22 y nota.

[10568] 7. Nos parece este uno de los pasajes en que más se descubre la ternura del corazón de Cristo para con nosotros. No piensa Él por cierto muy bien de los hombres (cf. Jn. 2, 24 y nota), pero nos ama, y por eso es que valemos para Él y para el Padre más que muchos pajarillos, aunque no lo merezcamos. Contar todos los cabellos de nuestra cabeza es un extremo de amoroso interés a que no llegaría la más cariñosa madre. ¿Dudaremos de estas palabras de Jesús porque son demasiado hermosas? ¿Qué dogma puede haber más digno de fe y más obligatorio que las propias palabras de Jesucristo?

[10569] 11. Cf. 21, 14 y nota.

[10570] 14. El Señor no se entromete en *cosas temporales*. De acuerdo con esta directiva, la Iglesia prohibe que sus ministros se mezclen en tales asuntos (2 Tm. 2, 4 y 1 Tm. 3, 8). “Con razón rehusa ajustar diferencias mundanas Él que había venido a revelar los secretos celestiales” (S. Ambrosio). Véase 20, 25 y nota; Jn. 18, 30. En las palabras *Quién me ha constituido* hay

como un recuerdo irónico de lo que ocurrió a Moisés cuando se rechazó su autoridad (Ex. 2, 14; Hch. 7, 27). Véase Hch. 3, 22 y nota. “¡Qué ocasión habría tenido aquí Jesús para intervenir como se lo pedían, si hubiera querido ganar influencia e imponer su reino en este mundo!” (cf. Jn. 6, 15; 18, 36; Mt. 11, 12).

[10571] 21. Jesús condena el *atesorar* ambiciosamente (1 Tm. 6, 9); no la ordenada economía, como en 9, 17.

[10572] 33 s. *Vended aquello que poseéis*: no se trata aquí de la pobreza total, como en el caso del joven rico (18, 22). Ello no obstante, vemos que Jesús está hablando a la pequeña grey de sus predilectos que han de compartir su reino (22, 28-30). No es de extrañar, pues, que, sin perjuicio de mantener la situación en que la providencia del Padre ha colocado a cada uno y a su familia, les aconseje desprenderse de lo que pueda ser un tropiezo para la vida espiritual, para no poseer con ahínco ningún bien en que hayamos puesto el corazón (v. 34) y que sea entonces como un pequeño ídolo, rival de Dios.

[10573] 37. *Se pondrá a servirles*: Jesús tiene derecho a que le creamos esta promesa inaudita, porque ya nos dijo que Él es nuestro sirviente (22, 27), y que no vino para ser servido, sino para servir (Mt. 20, 28). Por eso nos dice que entre nosotros el primero servirá a los demás (Mt. 20, 26 s.; Lc. 22, 26). En esto estriba sin duda el gran misterio escondido en la Escritura que dice “el mayor servirá al menor” (Gn. 25, 23; Rm. 9, 12). Jesús, aun después de resucitado, sirvió de cocinero a sus discípulos (Jn. 21, 9-12). Él, que desde Isaías se hizo anunciar como “el servidor de Yahvé” (Is. 42, 1 ss.; cf. Ez. 45, 22), quiere también reservarse, como cosa

excelente y digna de Él, esa función de servidor nuestro. Y debemos creerle, porque hizo algo mucho más humillante que el servirnos y lavarnos los pies: se dejó escupir por los criados, y colgar desnudo entre criminales, “reputado como uno de ellos” (22, 37; Mc. 15, 28; Is. 53, 12). Vemos, pues, que la inmensidad de las promesas de Cristo, más aún que en la opulencia de darnos su misma realeza y ponernos a su mesa y sentarnos en tronos (Lc 22, 29 s.), está en el amor con que quiere ponerse Él mismo a servirnos. El que no ama no puede comprender semejantes cosas, según enseña S. Juan (1 Jn. 4, 8).

[10574] 40. El ilustre Cardenal Newman comenta a este respecto: “Sí, el Cristo debe venir algún día tarde o temprano. Los espíritus del mundo se burlan hoy de nuestra falta de discernimiento; mas quien haya carecido de discernimiento triunfará entonces. ¿Y qué piensa el Cristo de la mofa de estos hombres de hoy? Nos pone en guardia expresamente, por su Apóstol, contra los burlones que dirán: “¿Dónde está la promesa de su venida?” (2 Pe. 3, 4). Preferiría ser de aquellos que, por amor a Cristo y faltos de ciencia, toman por señal de su venida algún espectáculo insólito en el cielo, cometa o meteoro, más bien que el hombre que por abundancia de ciencia y falta de amor, se ríe de este error”. Véase 24, 42-44; Mc. 12, 33 s.; 1 Ts. 5, 2; 2 Pe. 3, 10; Ap. 3, 3; 16, 5.

[10575] 42 ss. Véase Mt. 24, 45-51; 25, 21; 1 Co. 4, 2; 1 Pe. 4, 10.

[10576] 44. *Lo colocará al frente de toda su hacienda*. Comp. con el v. 37. Allí habla en plural y se dirige a todos. Aquí habla en singular como en Mt. 24, 47 y se dirige a Pedro, a quien había prometido las

llaves del Reino (Mt. 16, 19).

[10577] 45. “Abusa de su autoridad tanto más fácilmente cuanto que el amo tarda en venir, demora que él supone ha de prolongarse indefinidamente y que interpreta como una señal de que no volverá nunca (cf. 2 Pe. 3, 3-5)” Pirot.

[10578] 46. “Seria inútil, dice Buzy, tratar de suavizar el castigo, entendiéndolo por ejemplo de una manera metafórica. Se trata aquí de una pena capital”. Es de notar cómo este pasaje, que muestra la tremenda responsabilidad de los que tienen cura de almas (v. 48) prueba al mismo tiempo, contra la opinión de ciertos disidentes, que el plan de Cristo comporta la existencia de pastores hasta que Él vuelva. Cf. Hch. 20, 17 y 18; 1 Tm. 4, 14; Prefacio de Apóstoles.

[10579] 48. Al mayordomo (v. 41 s.) encarece Él especialmente esa continua espera de su venida (v. 35 ss.). Este recuerdo le librará de abusar como si él fuese el amo (v. 45 s.). Cf. 11, 45 s.; 1 Pe. 5, 1-4.

[10580] 51 s. Cf. Mt. 10, 34 s. Esta es la explicación y el consuelo para los que están en inevitable conflicto con familia o amigos por causa del Evangelio. Es necesario, dice S. Pablo, que la división muestre quiénes son aprobados por Dios (1 Co. 11, 19). Cf. 14, 26.

[10581] 59. *Lepte:* moneda inferior a un centavo.

[10582] 1 ss. Como los amigos de Job, tenemos tendencia a pensar que los que reciben a nuestra vista grandes *pruebas* son los más culpables. Jesús rectifica esta presunción de penetrar los juicios divinos y de ver la paja en el ojo ajeno, mostrando una vez más, como lo bizo desde el principio de su predicación (Mc. 15, 1 y nota), que nadie puede creerse exento de pecado y por consiguiente que a todos es indispensable el

arrepentimiento y la actitud de un corazón contrito delante de Dios.

[10583] 3. El griego *metanoeite* es algo más que arrepentirse: pensar de otro modo. Equivale al “renunciarse”. Cf. 9, 23 y nota.

[10584] 6. La *higuera estéril* es la Sinagoga. Jesús le consiguió del Padre, al cabo de tres años de predicación desoída, el último plazo para arrepentirse (v. 5), que puede identificarse con el llamado tiempo de los Hechos de los Apóstoles, durante el cual, no obstante el deicidio, Dios le renovó, por boca de Pedro y Pablo, todas las promesas antiguas. Desechada también esta predicación apostólica, perdió Israel su elección definitivamente y S. Pablo pudo revelar a los gentiles, con las llamadas Epístolas de la cautividad, la plenitud del Misterio de la Iglesia (Hch. 28, 28 y 31 y notas; Ef. 1, 1 ss. y notas). En sentido más amplio la higuera estéril es figura de todos los hombres que no dan los frutos de la fe, como se ve también en la Parábola de los talentos (Mt. 25, 14 ss.).

[10585] 18 ss. *Dijo entonces:* Como observa Pirot, estas palabras (y las análogas del v. 20) vinculan lo que sigue con los vv. 15 ss., en que Jesús está reprochando a los fariseos su hipocresía que en 12, 1 llamó *levadura*. De ahí que algunos refieren a ellos estas dos parábolas, que Lucas trae aquí sueltas a diferencia de Mt. 13. El *grano de mostaza* (cf. Mt. 13, 31 s.; Mc. 4, 32) que puede también representar la técnica de la pequeñez, según la cual Dios bendice lo que comienza humildemente como empezaron los apóstoles, se refiere a la planta *brassica nigra* que, como la cizaña, es una plaga por su crecimiento excesivo. En tal caso los pájaros (v. 19) serían semejantes a los de Mt. 13, 4 y

nota. Sobre la levadura cf. Mt. 13, 33 y nota.

[10586] 24. Como observan algunos exegetas, estas palabras de Jesús ni parecen las mismas de Mt. 7, 13, donde no se habla de esforzarse y se trata más bien de un pasaje que de una puerta. La imagen es sumamente gráfica, pues hace comprender que, así como nos esforzamos por hacernos pequeños para poder pasar por una portezuela en que no caben los grandes, así hemos de luchar por hacernos pequeños para poder entrar en ese reino que está exclusivamente reservado a los que se hacen niños según lo dice Jesús. Cf. 10, 21; Mt. 18, 1-4; Mc. 10, 15.

[10587] 26. *Enseñaste en nuestras Plazas*: En el v. 27. Él insiste en decir que no los conoce. Además, escrito está que *“nadie oirá su voz en las plazas”*, porque Él no será turbulento (cf. Mt. 12, 19 y nota). Si ellos escucharon, pues, fue a otros, como se lo anunció Jesús (Jn. 5, 43 y nota); a otros que no buscaban la gloria del que los envió, sino la propia gloria (Jn. 7, 18 y nota), por lo cual no podían tener fe (Jn. 5, 44 y nota). Esos no eran por tanto, los verdaderos discípulos a quienes Él dijo: “Quien a vosotros escucha, a Mí me escuda” (Lc. 10, 16), sino los falsos profetas sobre los cuales tanto había prevenido Él. Cf. Mt. 7, 15 y nota.

[10588] 27. Véase Mt. 15, 8, citando a Is. 29, 13. Mt. 7, 23; 25, 41. Condena Jesús anticipadamente a aquellos cristianos que se contentan con el solo nombre de tales y con la vinculación exterior a la Iglesia.

[10589] 33. Ni los fariseos, ni Herodes logran intimidarlo. Él va a morir libremente cuando haya llegado tu hora. Cuando esta llega, lo vemos con sublime empeño “adelantarse” hacia Jerusalén, sin que nada ni nadie pueda detenerlo. Véase 9, 5; 18, 31; 19,

28. S. Pablo lo imitará. Cf. Hch. 21, 4.

[10590] 34. Jesús está hablando en singular con Jerusalén. El plural que usa luego alude sin duda a los jefes de la Sinagoga. Cf. Mt. 23, 37.

[10591] 35. En Mt. 23, 39 el Señor pronuncia este mismo vaticinio del Sal. 117, 26, al terminar su último gran discurso en el Templo. Véase allí la nota.

[10592] 7 ss. El humilde huye de los primeros puestos como por instinto, porque sabe que esto agrada al Padre Celestial. "al hombre según el Corazón de Dios, hace siempre lo que Él quiere; une su corazón al Corazón de Dios; une su alma al Espíritu Santo; quiere lo que Dios quiere, y no quiere lo que Él no quiere" (S. Crisóstomo).

[10593] 10. Véase Pr. 25, 6 s.; Mt. 23, 12; Lc. 1; 52; 18, 14; 1 Pe. 5, 5.

[10594] 14. *La resurrección de los justos*: Cf. 20, 35; Jn. 5, 25 ss.; 6, 39 s.; 11, 25 ss.; Ap. 20, 6; 1 Co. 15, 22 s.; 15, 51 ss. (texto griego); 1 Ts. 4, 16; Flp. 3, 11; Hch. 4, 2; 24, 15.

[10595] 16. En la presente parábola el que convida es el *Padre Celestial*, la cena es figura del reino de Dios. Los primeros convidados son los *hijos de Israel*, que, por no aceptar la invitación, son reemplazados por los *pueblos paganos*. Véase Mt. 22, 2-14.

[10596] 17. Jesús, siervo de Yahvé (Is. 42, 1 s.), se retrata aquí admirablemente como tal y muestra que venía *a la hora del festín*, es decir, cuando todo estaba dispuesto para el cumplimiento de las profecías (cf. Rm. 15, 8; Jn. 18, 36 s.). Bien sabía Él que lo iban a rechazar y por eso anuncia (v. 23 s.) la entrada del nuevo pueblo de que habla Santiago en Hch. 15, 13 ss. Cf. Is. 35, 5 y nota.

[10597] 25. Los proselitistas humanos hallarían muy sorprendente esta política de Jesús: Cuando inmensas multitudes lo siguen (cf. 12, 1) Él, en lugar de atraerlas con promesas, como suele hacerse, pone en el más fuerte aprieto la sinceridad de su adhesión (véase 9, 57 ss.). Con ello nos da una de las grandes muestras de su divina verdad. Cf. 12, 22 y nota.

[10598] 26. Quiere decir simplemente que en el orden de los valores Jesús ocupa el primer lugar, aun frente a los padres. Nótese que, si bien el honrar padre y madre es un gran mandamiento del mismo Dios, Jesús se declara Él mismo instrumento de *discordia en las familias* (véase 12, 51 y nota), y nos previene que los enemigos estarán en la propia casa (Mt. 10, 34 s.), donde el ambiente mundano o farisaico se burlará de los discípulos como lo hacían del Maestro sus propios parientes. Cf. Mc. 3, 21; Jn. 7, 3-5 y notas.

[10599] 27. Cf. 9, 23; Mt. 10, 38; 16, 24; Mc. 8, 34; Ga. 6, 14.

[10600] 33. Es notable que la conclusión de Jesús no nos habla de aumentar nuestros *recursos propios*, como parecería deducirse de la parábola. Es para enseñarnos que Satanás será siempre más fuerte que nosotros, si pretendemos combatirlo con las armas nuestras (cf. 9, 24 y nota) y sin el auxilio que el mismo Dios nos da por la gracia (1 Pe. 5, 8 s.). Cf. 9, 24; Mt. 10, 39; Jn. 15, 5 y notas.

[10601] 34 s. La *sal*, símbolo de la sabiduría sobrenatural, representa a los que han de difundirla en nombre de Jesús. Si ellos pierden la buena doctrina, se hacen despreciables ante Dios como el estiércol. La corrupción de la grey, dicen S. Jerónimo y S. Ambrosio, será siempre el síntoma de que los ministros del

Evangelio se han desvirtuado. Cf. 11, 52 y nota.

[10602] 4. Empiezan aquí las tres parábolas llamadas de la *misericordia*, en que Jesús nos muestra, como una característica del Corazón de su Padre, la predilección con que su amor se inclina hacia los más necesitados, contrastando con la mezquindad humana, que busca siempre a los triunfadores.

[10603] 8. La *dracma* equivale a un peso argentino.

[10604] 10. Si para nuestro corazón, tan pobre, es un gozo incomparable presenciar la conversión de un amigo que había perdido la fe, ¿qué será esa alegría de los ángeles, que hallan corta la eternidad para alabar y querer y bendecir y agradecer?

[10605] 11. La parábola del *hijo pródigo* es sin duda una de las más bellas y trascendentales revelaciones del Corazón misericordioso del Padre celestial. Todos somos hijos pródigos, pecadores. En la primera parte describe Jesús la separación de Dios por parte del hombre; en la segunda, la vuelta del pecador a Dios; en la tercera, el recibimiento del pecador por parte del Padre. Algunos expositores antiguos y modernos refieren la parábola a la vocación de los gentiles, figurando el hijo menor a estos, y el mayor, a los judíos. Falta, empero, el elemento esencial, pues ni Israel pudo llamarse fiel como el hijo mayor, ni puede decirse que hubiese en la gentilidad un alejamiento y una vuelta al hogar, pues nunca había estado en él (Ef. 2, 12; cf. Is. 54, 1 y nota). La enseñanza de esta parábola es, pues, eminentemente íntima e individual como en 5, 32 y en la perícopa de Jn. 8, 1-11 (que según Joüon y otros corresponde también a Lucas. Cf. 21, 38 y nota). Véase el comentario al v. 28 y los vv. 1-3, que muestran claramente la ocasión en que Jesús habló y lo que quiso

enseñar. Darle un sentido histórico sería desviar la atención de su inmenso significado espiritual, infalible para convertir a cualquier pecador que no esté perdido por la soberbia. Cf. Jn. 6, 37; Sant. 4, 6; 1 Pe. 5, 5.

[10606] 19. *Hazme como uno de tus jornaleros*: Notemos que esto se propone decirlo el hijo, y es una prueba de la humildad necesaria en la conversión. Pero cuando está ante el padre, ya no alcanza a decir esas palabras (v. 21), porque este se lo impide con el estallido de su amor generoso (v. 22). ¡Qué bien predica aquí el "misionero" Jesús, para hacernos comprender lo que es el Corazón de "su Padre y nuestro Padre"! (Jn. 20, 17). Él no impone su santo Espíritu; pero, apenas lo deseamos, nos lo prodiga (Lc. 11, 13 y nota), junto con su perdón y sus favores, como si el beneficiado fuera Él. Quien descubre así lo que es Dios —como lo habrá sentido Abrahán cuando el ángel le detuvo el brazo en el sacrificio de Isaac— ¿qué podrá ya pedir o esperar del mundo?

[10607] 20. *Cuando estaba todavía lejos*: Jesús revela aquí los más íntimos sentimientos de su divino Padre que, lejos de rechazarnos y mirarnos con rigor a causa de nuestras miserias y pecados, nos sale a buscar cuando estamos todavía lejos. Notemos que si Adán se escondió después del pecado (Gn. 3, 8 s.) fue porque no creyó que Dios fuese bastante bueno para perdonarlo. Es decir que el disimulo y el miedo vienen de no confiar en Dios como Padre. Por donde vemos que la desconfianza es mucho peor que el pecado mismo, pues a este lo perdona Dios fácilmente, en tanto que aquella impide el perdón y, al quitarnos la esperanza de conseguirlo, nos aparta de la contrición, arrastrándonos a nuevos pecados, hasta el sumo e irremediable pecado de la

desesperación, que es el característico de Caín (Gn. 4, 3), de Judas (Mt. 27, 3-5) y del mismo Satanás. También la mentira viene de la desconfianza, pues si creyéramos en la bondad de Dios, que nos perdona lisa y llanamente, total y gratuitamente, no recurriríamos a buscar excusas por nuestros pecados, ni nos sería doloroso, sino al contrario, muy grato, declararnos culpables para sentir la incomparable dulzura del perdón (véase Sal. 50, 10 y nota). El que duda de ser perdonado por sus faltas, ofende a Dios mucho más que con esas faltas porque lo está tratando de falso, ya que ese divino Padre ha prometido mil veces el perdón, haciéndonos saber que "Él es bueno con los desagradecidos y malos" (6, 35). Hay en esto también una enseñanza definitiva dada a los padres de familia, para que imiten más que nadie, en el trato con sus hijos, la misericordia del Padre Celestial (cf. 6, 36 y nota), y sepan que los inducen a la mentira, más que a la contrición, si usan un rigor inexorable que les haga dudar de su perdón.

[10608] 28. El *hijo mayor*, que no podía comprender la conducta del padre para con el menor, viene a estar más lejos de Dios que su hermano arrepentido. Él es imagen de quienes, creyéndose usufructuarios exclusivos del reino de Dios, se sienten ofendidos cuando Dios es más misericordioso que ellos. Por eso el hijo "justo" recibe una reconvención, mientras su hermano pecador goza de la dicha de ser acogido festivamente por su padre y, al sentirse perdonado, crece en el amor (véase 7, 47). Nótese que esta parábola fue dirigida a los fariseos, como se ve en los vers. 1-3.

[10609] 6. El *barril* corresponde al *bat* hebreo = 36,4 litros.

[10610] 7. Cien *medidas* hebreas son 364

hectólitros.

[10611] 8. Los *hijos de la luz* son los hijos del reino de Dios. Jesús no alaba las malas prácticas del administrador, sino la habilidad en salvar su existencia. Como el administrador asegura su porvenir, así nosotros podemos “atesorar riquezas en el cielo” (Mt. 6, 20) y no hemos de ser menos previsores que él. Aun las “riquezas de iniquidad” han de ser utilizadas para tal fin. Es de notar que no se trata de un simple individuo sino de un mayordomo y que las liberalidades con que se salvó no fueron a costa de sus bienes propios sino a costa de su amo, que es rico y bueno. ¿No hay aquí una enseñanza también para los pastores, de predicar la bondad y la misericordia de Dios, que viene de su amor (Ef. 2, 4), guardándose de “colocar pesadas cargas sobre los hombros de los demás?” (Mt. 23, 4). Cf. Jr. 23, 33-40 y nota; Cat. Rm. III 2, 36; IV, 9, 7 ss.

[10612] 9. Enseñanza concordante con la de 11, 40.

[10613] 10. *En lo muy poco*: He aquí una promesa, llena de indecible suavidad, porque todos nos animamos a hacer *lo muy poco*, si es que queremos. Y Él promete que este poquísimo se convertirá en mucho, como diciendo: No le importa a mi Padre la cantidad de lo que hacéis, sino el espíritu con que obráis (cf. Pr. 4, 23). Si sabéis ser niños, y os contentáis con ser pequeños (cf. Mt. 18, 1 s.), Él se encargará de haceros gigantes, puesto que la santidad es un don de su Espíritu (1 Ts. 4, 8 y nota). De aquí sacó Teresa de Lisieux su técnica de preferir y recomendar las virtudes pequeñas más que las “grandes” en las cuales fácilmente se infiltra, o la falaz presunción, como dice el Kempis, que luego falla como la de Pedro (Jn. 13, 37 s.), o la satisfacción venosa del amor propio, como en el fariseo que Jesús nos presenta

(18, 9 ss.), cuya soberbia, notémoslo bien, no consistía en cosas temporales, riquezas o mando, sino en el orden espiritual, en pretender que poseía virtudes.

[10614] 12. *Lo ajeno* son los bienes temporales, pues pertenecen a Dios que los creó (Sal. 23, 1 ss.; 49, 12), y los tenemos solamente en préstamo; porque Él, al dárnoslos, no se desprendió de su dominio, y nos los dio para que con ellos nos ganásemos *lo nuestro*, es decir, los espirituales y eternos (v. 9), únicos que el Padre celestial nos entrega como propios. Para la adquisición de esta fortuna nuestra, influye grandemente, como aquí enseña Jesús, el empleo que hacemos de aquel préstamo ajeno.

[10615] 15. *Abominable*. "Tumba del humanismo" ha sido llamada esta sentencia de irreparable divorcio entre Cristo y los valores mundanos. Cf. 1 Co. caps. 1-3.

[10616] 16. El Mesías-Rey vino a lo propio, "y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1, 11). Su realeza fue apenas reconocida por un instante, el día de su entrada triunfal en Jerusalén (véanse las aclamaciones del pueblo en 19, 38; Mt. 21, 9; Mc. 11, 10; Jn. 12, 13). Algunos han interpretado metafóricamente el pasaje paralelo de Mt. 11, 12, en el sentido de que, para conquistar el Reino, hemos de hacer violencia a Dios con la confianza: y otros, que hemos de violentar nuestras malas inclinaciones. El contexto de ambos Evangelios muestra que el Señor no trata aquí de doctrina sino de profecía. Además, si este pasaje tuviera un sentido metafórico, nunca habría dicho que todos hacían violencia para entrar al Reino de los cielos, ya que desgraciadamente sucedía todo lo con trario con el rechazo de Cristo. Cf. 17, 20 ss.; Mt. 17, 10 s.; Is. 35, 5 y notas.

[10617] 18. *El divorcio* es, pues, contrario a la ley de Dios, aunque fuera aprobado en un país por la unanimidad de los legisladores. Véase Mt. 5, 32; Mc. 10, 11 s., 1 Co. 7, 10.

[10618] 21. Después de *rico* la Vulgata añade: *y nadie le daba*. Es una inserción proveniente de 15, 16.

[10619] 25. *Recibiste tus bienes*: es decir, el que solo aspira a la felicidad temporal ya tuvo lo que deseaba, como enseña Jesús (6, 24; 18, 22 y nota; Mt. 6, 2; 5, 16), y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso. Véase también Mt. 10, 39; 2 Pe. 2, 13 y notas.

[10620] 26. Cf. Mc. 9, 43; Is. 66, 24.

[10621] 31. Solemos pensar que la vista de un *milagro* sería suficiente para producir una conversión absoluta. Jesús muestra aquí que esta es una ilusión (cf. Jn. 23 s.) y que la conversión viene de la Palabra de Dios escuchada con rectitud (Mt. 13, 1 ss.). La fe, dice S. Pablo, viene del oír (Rm. 10, 17).

[10622] 1. Véase Mt. 18, 7; Mc. 9, 41.

[10623] 4. *Siete veces en un día* quiere decir: muchísimas veces, siempre. En Mateo (18, 22) dice el Señor: setenta veces siete. Dios nos da el ejemplo en 6, 35 s. Cf. 15, 21; Jn. 8, 1-11.

[10624] 5 s. Los discípulos piden un aumento como quien ya tiene algo de fe. Jesús los desilusiona sobre eso que creen tener. Véase Mt. 17, 20; 21, 21; Mc. 11, 23.

[10625] 10. "Entregarse todo entero y considerarse siervo inútil es una cosa preciosa para el hombre espiritual. Porque el que lo ha hecho es el que descubre fácilmente cuán mal sabe hacerlo. Y como desea hacerlo cada vez más, pues ha encontrado en ello su reposo, vive pidiendo al Padre que le enseñe a entregarse, comprendiendo que todo cuanto pueda hacer en ese

sentido es también obra de la gratuita misericordia de ese Dios cuyo Hijo vino a buscar pecadores y no justos, y sin el cual nada podemos. De ahí que al hombre espiritual ni siquiera se le ocurre pensar —como lo hace el hombre natural— que es dura e injusta esa palabra de Jesús al decir que nos llamemos *siervos inútiles*, pues el espiritual se da cuenta de que ser así, inútil, no solo es una enorme verdad que en vano se pretendería negar, sino que es también lo que más le conviene para su ventaja, pues a los hambrientos Dios lo llena de bienes, en tanto que si él fuera rico espiritualmente (o mejor: si pretendiera serlo) sería despedido sin nada, como enseña María (Lc. 1, 53). Vemos, pues, que en esto de ser siervo inútil está, no una censura o reproche de Jesús, sino todo lo contrario: nada menos que la bienaventuranza de los pobres en el espíritu (Mt. 5, 3 y nota). Así es la suavidad inefable del Corazón de Cristo: cuando parece exigirnos algo, en realidad nos está regalando. Y bien se entiende esto, pues a Él ¿qué le importaría que hiciéramos tal cosa o tal otra, si no buscara nuestro bien... hasta con su Sangre? De ahí que la característica del hombre espiritual sea esta: se sabe amado de Dios y por eso no se le ocurre suponerle intenciones crueles, aunque Él a veces disimule su bondad bajo un tono que nos parece severo, como al niño cuando el padre lo manda a dormir la siesta. Porque Él nos dice que no piensa en obligarnos sino en darnos paz (Jr. 29, 11)”. Sobre la diferencia entre el hombre espiritual y el que no lo es, véase 1 Co. 2, 10 y 14.

[10626] 18. *Gloria a Dios*: Una vez más hace resaltar Jesús que la gloria de Dios consiste en el reconocimiento de sus beneficios. La alabanza más

repetida en toda la Escritura dice: “Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia permanece para siempre” (Sal. 135, 1 ss. etc.). Sobre el “extranjero”, véase 9, 53 y nota.

[10627] 20 s. Jesús se presentó en la humildad para probar la fe de Israel; pero las profecías, como también los milagros, mostraban que era el Mesías. Cf. 16, 16 y nota. Como observan el P. de la Briére y muchos otros, el sentido no puede ser que el reino está dentro de sus almas, pues Jesús está hablando con los fariseos.

[10628] 24. Ahora Jesús habla con los discípulos y alude a su *segunda venida*, que será bien notoria como el relámpago (Mt. 24, 23; Mc. 13, 21; Ap. 1, 7). Antes de este acontecimiento se presentarán muchos falsos profetas y será general el descreimiento y la burla como en tiempos de Noé y de Lot (Gn. 7, 7; 19, 25; 2 Pe. 3, 3 ss.). No cabe duda de que nuestros tiempos se parecen en muchos puntos a lo predicho por el Señor. Cf. 18, 8 y nota.

[10629] 26. Véase Gn. 7, 7; S. Mt. 24, 37.

[10630] 29. Véase Gn. 19, 15-24.

[10631] 32. Estas palabras nos muestran que si la mujer de Lot (Gn. 19, 26) se convirtió en estatua (el hebreo dice columna) de sal, no fue por causa de curiosidad, sino de su apego a la ciudad maldita. En vez de mirar contenta hacia el nuevo destino que la bondad de Dios le deparaba y agradecer gozosa el privilegio de huir de Sodoma castigada por sus iniquidades, volvió a ella los ojos con añoranza, mostrando la verdad de la palabra de Jesús. “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt. 6, 21). La mujer deseaba a Sodoma, y Dios le dio lo que deseaba, convirtiéndola en un pedazo de la misma ciudad que se había vuelto un mar de sal: el

Mar Muerto. Con el mismo criterio dice Jesús de los que buscan el aplauso: “Ya tuvieron su paga” (Mt. 6, 2, 5 y 16). Y al rico epulón: “Ya tuviste tus bienes” (16, 25). Es decir, tuvieron lo que deseaban y no desearon otra cosa; luego no tienen otra cosa qué esperar, pues Dios da a los que desean, a los hambrientos, según dice María, en tanto que a los hartos deja vacíos (1, 53; cf. Sal. 80, 11 y nota).

[10632] 33 s. Véase 9, 24; Mt. 10, 39; Mc. 8, 35: Jn. 12, 25; Mt. 24, 40 s.; 1 Ts. 4, 15.

[10633] 36. Este versículo falta en los mejores códices.

[10634] 37. Cuerpo y cadáver son dos voces parecidas en griego. Ambas se encuentran en las variantes. Véase Mt. 24, 28, donde el Señor aplica esta expresión a la rapidez y al carácter visible de su segunda venida. Cf. v. 24 y nota.

[10635] 7. Cf. Sal. 93, 1 s.; Is. 63, 4; Rm. 8, 33; 2 Ts. 1, 6; Ap. 6, 10.

[10636] 8. *¿Hallará la fe sobre la tierra?* Véase 17, 23 s. y nota. Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación del siglo. Es el gran misterio que S. Pablo llama de iniquidad y de apostasía (2 Ts. 2) y que el mismo Señor describe muchas veces, principalmente en su gran discurso escatológico. Cf. Mt. 13, 24, 33, 47 s. y notas.

[10637] 9 ss. *Su propia justicia*: Véase Mt. 6, 33 y nota. Para los oyentes el *fariseo* era modelo de devoción; el *publicano*, de maldad. Dios mira si halla en el corazón la buena intención, la humildad, el arrepentimiento. Por lo cual el publicano arrepentido fue

perdonado, y el fariseo, en cambio, agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, que se atribuye a sí misma el mérito de las buenas obras y se cree mejor que el prójimo. Cf. 17, 10.

[10638] 14. *Bajó justificado*: Aquí como en 7, 47 y en 15, 20, enseña Jesús el inmenso valor de la contrición perfecta. Cf. Sal. 50 y notas.

[10639] 15. Nótese la elocuencia que tiene este pasaje en contraste con el de los fariseos (vv. 9 s.).

[10640] 17. Véase Mt. 19, 14; Mc. 10, 15. Cf. 10, 21 y nota.

[10641] 22. Todo el que quiere seguir el camino del reino de Dios (v. 25 y nota) ha de evitar "los abrojos" que impiden aprovechar el mensaje salvador de Jesús (Mt. 13, 22), y, sin dejar, de usar los bienes que el mismo Dios le promete por añadidura (12, 31) y abundantemente (1 Tm. 6, 17; Sal. 127), deberá huir del afán de enriquecimiento (1 Tm. 6, 9 s.), y no poner el corazón en las riquezas (Sal. 61, 11 y nota) so pena de tener en eso "su" recompensa (16, 25 y nota; 12, 15-34). Pero aquí se trata de un llamado particular a dejarlo todo y seguir con Él como los apóstoles, aprovechando sus privilegiadas promesas (v. 28 s.; 22, 28 ss.; Flp. 3, 7-11; 2 Tm. 2, 4). Es una primogenitura a la cual el dignatario prefirió las lentejas (Hb. 12, 16). Véase 5, 39 y nota. Según Mc. 10, 21, "Jesús lo miró con amor". Pero él, por mirarse a si mismo, no supo mirar a Jesús (Hb. 12, 2). El juicio en cada caso se lo reserva Dios según el v. 27.

[10642] 24 s. Jesús no quiere decir aquí que Dios no dejará al rico entrar en su Reino, sino que el corazón del rico no se interesará por *desearlo*, pues estará ocupado por otro amor y entonces no querrá tomar el camino que

conduce al Reino. En Si. 31, 8 ss., se dice que hizo una maravilla el rico que, pudiendo pecar, no pecó.

[10643] 27. Cf. v. 22 y nota; Mt. 19, 16-29; Mc. 10, 17-30 y notas; Rm. 9, 15; 11, 6.

[10644] 30. *Muchas veces*: S. Mt. (19, 27 s.) y S. Marcos (10, 30 s.) dicen el *céntuplo*. Cf. las notas.

[10645] 32. *Será entregado*: Este es, como dice Santo Tomás, el significado del Salmo pronunciado por Jesús en la Cruz (cf. Sal. 21, 1 y nota), es decir, el abandono de Jesús en manos de sus verdugos, y no significa que el Padre lo hubiese abandonado espiritualmente, puesto que Jesús nos hizo saber ene el Padre siempre está con Él (Jn. 8, 29). Un ilustre predicador hace notar cómo Jesús recurría a los grandes milagros para confirmar sus palabras cada vez que anunciaba que según las profecías había de morir. Cf. v. 35 ss.

[10646] 34. *No entendieron*: Es que todo Israel esperaba al Mesías triunfante tan anunciado por los Profetas, y el misterio de Cristo doliente estaba oculto aun a las almas escogidas (cf. 1, 55 y nota). De ahí el gran escándalo de todos los discípulos ante la Cruz; fue necesario que el mismo Jesús, ya resucitado, les abriese el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, las cuales guardaban escondido en “Moisés, los Profetas y los Salmos” (24, 44 s.) ese anuncio de que el Mesías Rey sería rechazado por su pueblo antes de realizar los vaticinios gloriosos sobre su triunfo. Hoy, gracias a la luz del Nuevo Testamento (cf. Hch. 3, 22 notas), podemos ver con claridad ese doble misterio de Cristo doloroso en su primera venida, triunfante en la segunda, y comprendemos también el significado de las figuras dolorosas del Antiguo Testamento, la inmolación de

Abel, de Isaac, del Cordero pascual, cuyo significado permanece aún velado para los judíos (2 Co. 3, 14-16) hasta el día de su conversión (Rm. 11, 25 s.).

[10647] 38. Cf. Mt. 20, 29-34; Mc. 10, 46-52. Llamando a Jesús “Hijo de David” confiesa el ciego que Jesús es el Mesías. De ahí la respuesta del Señor: “Tu fe te ha salvado” (v. 42). El ciego es una figura del pecador que se convierte pidiendo a Dics la luz de la gracia. “Quienquiera llegue a conocer que le falta la luz de la eternidad, llame con todas sus voces diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí” (San Gregorio). Cf. Sant. 1, 5 ss.

[10648] 3. *Era pequeño*: detalle que parece puesto como un símbolo de la humildad y confianza que le valieron a este pecador tan dichosa suerte.

[10649] 5. Todo el que tiene interés por descubrir la verdad, encuentra, como *Zaqueo* la higuera que le haga ver a Jesús. Cf. Sb. 6, 14 ss.; Jn. 6, 37.

[10650] 11. *Manifestado en seguida*: El evangelista anticipa esta observación para señalar el carácter escatológico de la parábola de las minas. Cf. v. 38; 18, 34 y nota.

[10651] 13. Una *mina*, equivale a 750 gramos más o menos.

[10652] 14. *No queremos que ese reine sobre nosotros*. Nótese la diferencia entre estas palabras y el grito del Pretorio: “No tenemos otro rey que el César” (Jn. 19, 15), con el cual suele confundirse. Ese grito fue pronunciado por los Pontífices de Israel al rechazar a Cristo en su primera venida, en tanto que esta parábola se refiere a la segunda venida de Cristo.

[10653] 15. Trátase aquí de la *segunda venida* de Jesús para el juicio (v. 12). Hay en esta parábola un

elemento nuevo, que no figura en la de los talentos (Mt. 25, 14 s.), si bien ambas acentúan la responsabilidad por los dones naturales y sobrenaturales. El siervo que guardaba la mina en un pañuelo, somos nosotros si no hacemos fructificar los dones de Dios.

[10654] 21 s. Precisamente proque pensaba el siervo que el rey era severo, tenía que *trabajar con su don*. Jesús recrimina aquí a los que piensan mal de Dios, mostrándonos que estos nunca podrán servirle, por falta de amor. Véase 17, 32 y nota; Jn. 14, 23 s.

[10655] 23. Es notable que Jesús no le dijese ¿por qué no lo trabajaste? — sino que le hablase de desprenderse del capital para entregarlo al banco. Él sabe que sin *amor* y *confianza* no puede trabajaste con eficacia, y nos señala en cambio la obligación de no retener responsabilidades si no hemos de hacerles frente. Cf. Sb. 6, 6; Sal. 81, 4; Si. 7, 4 y notas.

[10656] 27. Alude a los del v. 14. Es este un episodio que distingue la presente parábola de la de los talentos. Otros elementos diferenciales de ambas, están en el objeto del viaje del Señor (vv. 12 y 15) y en el carácter de la retribución (v. 17 s.).

[10657] 29 s. Véase Mt. 21, 1 ss.; Mc. 11, 1 s.; Jn. 12, 12 ss. *Batfagé y Betania*: dos pequeñas aldeas a unos dos y tres kms. al este de Jerusalén.

[10658] 34. *El Señor lo necesita*: como hace notar un tratadista de vida espiritual, estas palabras no están puestas sin profunda intención. ¡Jesús necesita de un borriquillo! No se dice en cambio que necesitase, de los reyes, ni de los sabios. Felices los que, por ser pequeños, merecen ser elegidos por Él, como María (Lc. 1, 48 s.), para recibir el llamado de la sabiduría (Pr. 9, 4) o la revelación de los secretos de Dios (Lc. 10, 21); para

confundir a los sabios y a los fuertes (1 Co. 1, 27); para servir de instrumento a la gloria del Rey, como este borriquillo del Domingo de Ramos; o de instrumento a su caridad apostólica, como aquella escoba que sirvió para barrer la casa y encontrar la dracma perdida (Lc. 15, 8).

[10659] 36 ss. Con motivo de la fiesta de Pascua se había reunido enorme multitud en Jerusalén y sus alrededores, aprovechando la ocasión de ver a Jesús y aclamarle como Mesías Rey (v. 38).

[10660] 39. Nótese la perfidia farisaica y el odio. Estos que le llamaron endemoniado, y que le ven hoy triunfante, no vacilan en llamarle ahora Maestro, con tal de conseguir que Él no triunfe. Creían que la humildad de Jesús haría cesar la inmensa aclamación de toda Jerusalén como había hecho tantas otras veces al prohibir que se hablara de sus milagros. Ignoraban que ese triunfo, aunque tan breve, del Rey de Israel anunciado por los profetas, estaba en el plan de Dios para dejar constancia de su público reconocimiento por aquellos que a instancia de la Sinagoga habían de rechazarlo luego. El humilde Jesús responde esta vez lleno de majestad. Algunos consideran que este es el día en que comenzó a cumplirse la profecía de Daniel (9, 25), porque señaló la grande y única solemnidad en que fue públicamente recibido "el Cristo príncipe". Cf. Mt. 21, 9 y 15; Mc. 11, 10; Jn. 12, 13.

[10661] 41. El Señor no tuvo reparo en llorar por el amor que tenía a la Ciudad Santa, y porque veía en espíritu la terrible suerte que vendría sobre ella por obra de sus conductores. Véase 13, 34 s.; 23, 28-31.

[10662] 44. Véase 21, 6; Mt. 24, 2; Mc. 13, 2.

[10663] 45 ss. Véase Mt. 21, 12-13; Mc. 11, 15-18;

Jn. 11, 14-16; Is. 56, 7; Jr. 7, 11.

[10664] 1 s. Véase Mt. 21, 23-27 y nota; 11, 27-33.

[10665] 9 ss. Véase Mt. 21, 34 s. y nota; Mc. 12, 1-12.

[10666] 17 s. Esta palabra citada del Sal. 117, 22, quiere decir que Cristo, desechado por su pueblo, se convertirá para él en piedra de tropiezo, según lo había anunciado Simeón (2, 34; Is. 8, 14; Rm. 9, 33; Hch. 4, 11; 1 Pe. 2, 7). Nótese que no se dice piedra "fundamental", que es cosa muy diferente. Cf. 1 Pe. 2, 6.

[10667] 21. Hacían este elogio de Jesús para fingirse discípulos de Él, como se ve en el v. 20. Jesús, que los conoce bien (v. 23) y los llamó hipócritas (Mt. 22, 18), evita admirablemente el compromiso político en que querían ponerlo (aunque no pudo impedir la calumnia de 23, 2), y lo aprovecha para dejarnos su doctrina al respecto: honradez en el pago de impuestos y prescindencia de lo religioso en lo temporal y viceversa, cosas ambas que Pedro y Pablo confirmaron de palabra y con su vida absolutamente ajena a lo político, no obstante haber vivido bajo persecuciones del poder judío (Hch. 4, 1-3), de Herodes (Hch. 12, 1 ss.) y de Roma, hasta morir bajo el sanguinario Nerón. Pedro, a ejemplo del Maestro, muere como un ciudadano cualquiera, sin resistir al mal (Mt. 5, 39), y Pablo solo alude al César para someterse a su autoridad (Hch. 25, 10) por mandato del ángel (Hch. 27, 24) y para referirse a los que él convirtió a Cristo en la propia casa del César (Fil. 4, 22).

[10668] 25. Véase Mt. 22, 15-22; Mc. 12, 13-17 y notas.

[10669] 28. Véase Dt. 25, 5.

[10670] 33. Esta pregunta capciosa es la última que intentaron los enemigos de Jesús. Agotados ya todos los recursos de astucia y perfidia recurrirán a la violencia. Cf. Jn. 9, 34 y nota.

[10671] 37. Véase Ex. 3, 6 y 15 s.

[10672] 44. David (Sal. 109, 1) llama a Jesús "su Señor" en cuanto es Dios; pero, en cuanto Jesús es hombre, desciende de David según la carne. Los enemigos ofuscados no podían contestar, porque no reconocían la divinidad de Jesús. Esperaban que Dios había de enviar al Mesías como un gran Profeta y Rey (Cf. Jn. 1, 21; 6, 14 s. y notas; Ez. 37, 22-28), mas no imaginaban que la magnanimidad de Dios llegase basta mandar a su propio Hijo, Dios como Él. Véase Mt. 22, 41, 45; Mc. 12, 35-37.

[10673] 45. *En presencia de todo el pueblo*: los evangelistas hacen notar varias veces que el divino Maestro, desafiando las iras de la Sinagoga, elegía las reuniones más numerosas para poner en guardia al pueblo contra sus malos pastores (v. 1 ss.; 12, 1; Mt. 4, 25 y 7, 15; 23, 1).

[10674] 46 ss. Véase 11, 43; Mt. 23, 1-7; 23, 14; Mc. 12, 38-40.

[10675] 4. Véase Mc. 12, 43 y nota. Cf. Sant. 2, 5.

[10676] 5 s. Véase Mt. 24; Mc. 13 y notas. También aquí parecen enlazadas las profecías de la *ruina de Jerusalén y del fin del siglo*, siendo aquella la figura de esta. Véase sin embargo v. 32 y nota.

[10677] 7. Véase Mt. 24, 3 y nota. Aquí la pregunta se ciñe más a la ruina de Jerusalén. Después de anunciada esta (v. 20-24), Jesús entra a hablar más de propósito acerca de su venida (v. 25 ss.).

[10678] 13. Nótese la diferencia con el texto

semejante de Mt. 10, 18, que habla de que los discípulos de Cristo perseguidos darán testimonio *ante sus perseguidores* (Sal. 118, 46). Aquí, en cambio, se trata de que esa persecución será, *para los mismos discípulos*, un testimonio o prueba de la verdad de estos anuncios del divino Maestro, y un sello confirmatorio de que son verdaderos discípulos.

[10679] 14 s. Cf. 12, 11; Mt. 10, 19. Promesa terrenal como las de Mt. 6, 25-33, pero ¿quién puede hacerla si no es un Dios? Y si Él no fuera el Hijo ¿podría concebirse tanta falsía en prometer y tanta maldad en Aquel que pasó haciendo el bien (Hch. 31) y desafiando a que lo hallasen en falsedad? (Jn. 8, 46 s.). Esta consideración “ad absurdum” es tan impresionante, que ayuda mucho a consolidar nuestra posición íntima frente a Cristo para creerle de veras todo cuanto Él diga, aunque nos parezca muy paradójico. Cf. 7, 23 y nota.

[10680] 20 ss. Teniendo presente esta profecía, los cristianos de Jerusalén dejaron la ciudad Santa antes de su ruina, retirándose a Pella al otro lado del Jordán. *El tiempo de los gentiles* (v. 24) va a cumplirse, esto es, va a terminar con la conversión de Israel (Rm. 11, 24), y el advenimiento del supremo Juez. Cf. Ez. 30, 3; Dn. 2, 29-45; 7, 13 s.; 1 Co. 26; Jn. 19, 37 y notas.

[10681] 28. Esta recomendación del divino Salvador, añadida a sus insistentes exhortaciones a la vigilancia (cf. Mc. 13, 37), muestra que la prudencia cristiana no está en desentenderse de estos *grandes misterios* (1 Ts. 5, 20), sino en prestar la debida atención a las señales que Él bondadosamente nos anticipa, tanto más cuanto que el supremo acontecimiento puede sorprendernos en un instante, menos previsible que el momento de la muerte (v. 34). *“Vuestra redención”*: así

llama Jesús al ansiado día de la resurrección corporal, en que se consumará la plenitud de nuestro destino. Cf. Mt. 25, 34; Flp. 3, 20 s.; Ap. 6, 10 s. San Pablo la llama la *redención de nuestros cuerpos* (Rm. 8, 23). Cf. 2 Co. 5, 1 ss.; Ef. 1, 10 y notas.

[10682] 29. Véase Mt. 24, 32. Cf. 13, 6 y nota.

[10683] 32. *La generación esta*: Véase Mt. 24, 34 y nota. Un notable estudio sobre este pasaje, publicado en "Estudios Bíblicos", de Madrid, ha observado que "el Discurso escatológico no tiene sino un solo tema central: el Reino de Dios, o sea, la Parusia en sus relaciones con el Reino de Dios". Que "la respuesta del Señor (Lc. 21, 8 ss.; Mc. 13, 5 ss.) como en Mt. (24, 4 s.) y el cotejo de su demanda (de los apóstoles) con la del primer Evangelio, nos certifican que, efectivamente, de solo ella principalmente se trata" y que "la intención primaria de la pregunta era la Parusía soñada", por lo cual "que *el tiempo* se refiere directamente a la Parusía es por demás manifiesto" y "en la parábola de la higuera se nos dice que cuando comience a cumplirse todo lo anterior a la Parusía veamos en ello un signo infalible de la cercanía del Triunfo definitivo del Reino"; que la expresión *todo esto* significa todo lo descrito antes de la Parusía; que el triunfo del Evangelio encontrará "toda clase de obstáculos y persecuciones directas e indirectas" y que a su vez "la generación esta" implica limitación, presencia actual, y "tiene *siempre*, en labios del Señor, sentido formal cualificativo peyorativo: los opuestos al Evangelio del Reino (como en el Ant. Test. los opuestos a los planes de Yahvé)". Cita al *efecto* los siguientes textos, en que Jesús se refiere a escribas, fariseos y saduceos: Mt. 11, 16; Lc. 7, 11; 12, 39; 41, 42, 45; Mc. 8, 12; Lc. 11, 29; 30, 31, 32; Mt. 16, 4; 17,

17; Mc. 9, 19; Lc. 9, 41; 23, 36; Lc. 11, 50, 51; Mc. 8, 38; Lc. 16, 8; 17, 25. Y concluye: “De todo lo cual parece deducirse que la expresión *la generación esta* es una *apelación* hecha para designar una colectividad enemiga, opuesta a los planes del Espíritu de Dios, que inicia la guerra al Evangelio ya desde sus comienzos (Mt. 11, 12; Lc. 16, 16; Mt. 23, 13; Jn. 9, 22, 34, 35 y en general a través de todo el Evangelio); el “semen diaboli” (Gn. 3, 15; cf. Jn 8, 41, 44, 38, etc.), en su lucha con el “semen promisum” (Gn. 3, 15 comp. Ga. cap. 3, especialmente 16 y 29)”.

[10684] 34. Lo único que sabemos acerca de la fecha del “último día”, es que vendrá de improviso. (Mt. 24, 39; 1 Ts. 5, 2 y 4; 2 Pe. 3, 10). Por lo cual los cálculos de la ciencia acerca de la catastrofe universal valen tan poco como ciertas profecías particulares. Velad, pues, orando en todo tiempo (v. 36).

[10685] 38. Algunos manuscritos (grupo Farrar) traen aquí la perícopa Jn. 8, 1-11 (el perdón de la adúltera) que, según observan algunos, por su estilo y por su asunto pertenecería más bien a este Evangelio de la misericordia.

[10686] 1. La Pascua se llamaba también “fiesta de los Ázimos” porque durante toda la octava se comía panes sin levadura, los que en griego se llaman ázimos. Cf. 13, 21 y nota.

[10687] 5. Véase Mt. 26, 14 ss.; Mc. 14, 10 s. La suma convenida fue de *treinta monedas* de plata, precio de un esclavo. El profeta lo llama “el lindo precio en que me estimaron” (Za. 11, 12 s. y nota).

[10688] 7. Véase Mt. 26, 17 ss.; Mc. 14, 12 ss.; Jn. 13, 1 ss.

[10689] 8. Las palabras “para que la podamos

comer” insinúan tal vez que, si ellos no la comen hoy, mañana será demasiado tarde. Es, pues, natural que tenga Él mismo la iniciativa de los preparativos para esa cena anticipada. Véase Mt. 26, 17; Jn. 18, 28 y nota.

[10690] 16. Cf. Jn. 21, 19; Hch. 1, 3 y notas.

[10691] 17. Este *cáliz* que entrega antes de la Cena (dato exclusivo de Lucas) parece ser como un brindis especial de despedida, pues consta por lo que sigue (v. 20) y por Mt. 26, 27 y Mc. 14, 23, que la consagración del vino se hizo *después* de la del pan y también después de cenar. Cf. Sal. 115, 13 y nota.

[10692] 19. *Dió gracias*: en griego *eujaristesas*, de donde el nombre de *Eucaristía*. “Dar gracias tiene un sentido particular de bendición” (Pirot). *Este es mi cuerpo*. El griego dice: *esto es mi cuerpo*, y así también Fillion, Buzy, Pirot, etc. *Tuto* es neutro y se traduce por *esto*, debiendo observarse sin embargo que *cuerpo* en griego es también neutro (*to soma*). *Que se da*: otros: *que es dado* (cf. v. 22). “Su cuerpo es dado para ser inmolado, y esto en provecho de los discípulos” (Pirot). Cf. 24, 7; Mt. 16, 21; 17, 12; Jn. 10, 17 s.; Isa. 53, 7.

[10693] 20. Tres son las instituciones de la doctrina católica que aquí se apoyan: 1º, el sacramento de la Eucaristía; 2º, el sacrificio de la Misa; 3º, el sacerdocio. Véase Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25 y nota; 1 Co. 11, 23 ss.; Hb. caps. 5-10 y 13, 10.

[10694] 24 ss. Véase Mt. 18, 1 s.; 20, 25 ss.; Mc. 10, 42 ss. ¡En el momento más sagrado, están disputando los apóstoles sobre una prioridad tan vanidosa! Solo con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés van a comprender el carácter de su mislón en “este siglo malo” (Ga. 1, 4), tan distinta de los ministros de un rey actual (v. 25). Cf. Jn. 15, 18 ss.

[10695] 25. *Bienhechores*, en griego Evergetes, título de varios reyes de Egipto y Siria.

[10696] 27. *¡Como el sirvienle!* No podemos pasar por alto esta palabra inefable del Hijo de Dios, sin postrarnos con la frente pegada al polvo de la más profunda humillación y suplicarle que nos libre de toda *soberbia* y de la abominable presunción de ser superiores a nuestros hermanos, o de querer tiranizarlos, abusando de la potestad que sobre ellos hemos recibido del divino Sirviente. Cf. Mt. 23, 11; Fil. 2, 7 s. y nota; 1 Pe. 5, 3; 2 Co. 10, 8; 3 Jn. 9 s.

[10697] 29 s. Véase v. 16 y 18; Mt. 26, 29; Ap. 2, 27 s.; 3, 21; 20, 4.

[10698] 32. *Una vez convertido*: Enseñanza fundamental para todo apostolado: nadie convertirá a otro si no es él mismo un "convertido", pues nadie puede dar lo que no tiene. Véase las claras palabras de Cristo a Nicodemo, según las cuales el ser Su discípulo implica nada menos que un nuevo nacimiento. Cf Jn. 3, 13 ss. y nota.

[10699] 33. Jesús acaba de decirle que aún precisa convertirse (cosa que solo hará el Espíritu en Pentecostés), pero él pretende saber más y se siente ya seguro de si mismo. De ahí la tremenda caída y humillación. Véase la inversa en Mt. 6, 13 y nota.

[10700] 34. Véase Mt. 26, 33-35; Mc. 14, 29-31; Jn. 13, 38.

[10701] 36 s. *Compre una espada*: Jesús está hablando de las persecuciones (v. 37). Ellos no las tuvieron en vida de Él (v. 35) porque Él los guardaba y no *perdió ni uno* (Jn. 17, 12). Ahora Él será tratado como criminal (v. 37); lo mismo lo serán sus discípulos (Jn. 15, 18 ss.; 16, 1 s.) hasta que Él vuelva en su Reino

glorioso (cf. 13, 35; 23, 42), por lo cual necesitan un arma. ¿Cuál es? Pedro tenía una espada y cuando la usó, Él se lo reprochó (v. 51; Mt. 26, 52; Jn. 18, 11); luego no es esa la buena espada, ni ella lo libró de abandonar a su Maestro en la persecución (Mt. 26, 36 y nota; cf. Mt. 13, 21), y negarlo muchas veces (vv. 54 ss.). San Pablo nos explica que nuestra arma en tales casos es la *espada del espíritu: la Palabra de Dios* (Ef. 6, 17), la que el mismo Jesús usó en las tentaciones (Mt. 4, 10 y nota). La enseñanza que Él nos da aquí es la misma, como la confirma en Mt. 26, 41 y Jn. 6, 63. No es de acero la espada que Él vino a traer según Mt. 10, 34. El *basta* (v. 38) no se refiere, pues, a que basten dos espadas. Es un *basta ya*, acompañado, dice S. Cirilo de Alejandría, con una sonrisa triste al ver que nunca le entendían sino carnalmente. Pirot, citando a Lagrange concordante can esta opinión, agrega al respecto: "Bonifacio VIII en la bula Unam Sanctam interpretó las dos espadas como de la autoridad espiritual y de la autoridad temporal (E. D. 469); es sabido que en las definiciones los considerandos no están garantidos por la infalibilidad".

[10702] 38. Sobre el ofrecimiento de *espadas* véase Mt. 26, 56 y nota.

[10703] 44. Cf. Mt. 26, 36 s.; Mc. 14, 26 ss. fue, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor. Nótese que el dato del sudor de sangre y del ángel es propio de Lucas. Proviene tal vez de una revelación especial hecha a S. Pablo. Puede verse una referencia en las lágrimas de Hb. 5, 7.

[10704] 47 ss. Véase Mt. 26, 47-57; Mc. 14, 43-53; Jn. 18, 2-13.

[10705] 55 ss. Véase Mt. 26, 69-75; Mc. 14, 66-72; Jn. 18, 16-18 y 25-27.

[10706] 62. Sobre la *caída de Pedro*, cf. v. 33 y nota.

[10707] 66 s. Véase Mt. 26, 63-69; Mc. 14, 61-64; Jn. 18, 19-21.

[10708] 71. Los judíos consideraban la respuesta de Jesús como *blasfemia*, la que según la Ley de Moisés acarreaba la pena capital.

[10709] 2. Ahora le acusan de *sedición*, siendo que le habían condenado por blasfemia. A la malicia se agrega la mentira.

[10710] 4. No halla culpa, porque Jesús le ha dicho (en Jn. 18, 36) que su reino no es de este mundo. De lo contrario, al oírlo así proclamarse rey, Pilato lo habría considerado culpable como opositor al César.

[10711] 7. Así Pilato creía poder librarse del apuro. Por tener su domicilio en Cafarnaúm. Jesús era súbdito de *Herodes Antipas*, tetrarca de Galilea, el cual estaba en Jerusalén para la fiesta de Pascua. Este era hijo de Herodes el Grande (Mt. 2, 3) y tío de Herodes Agripa I, que hizo matar a Santiago el Mayor (Hch. 12, 1 ss.), y cuyo hijo, el "rey Agripa" (II) escuchó a Pablo en Hch. 25, 13 ss.

[10712] 9. Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que solo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con una ropa *resplandecienle* para burlarse de Él; según S. Buenaventura, para calificarlo de loco o tonto.

[10713] 16. Cf. v. 22. Véase Jn. 19, 1 y nota; Hch. 3, 13.

[10714] 17. Este v. es probablemente una glosa tomada de otro Evangelio. Véase Mt. 27, 15 s.; Mc. 15,

6 ss.; Jn. 18, 39 s.

[10715] 18 s. Jesús quiso agotar la humillación hasta ser pospuesto a un asesino. Había tomado sobre sí los delitos de todos los hombres (cf. Ez. 4, 4 y nota) y no le bastó ser contado entre los malhechores (22, 37; Is. 53, 12), fue peor que ellos, "gusano y no hombre" (Sal. 21, 6). Cf. Flp. 2, 7 s. y nota. La idea de nuestra muerte se endulza así indeciblemente al pensar que aceptando de buen grado, como merecido, ese transitorio envilecimiento de nuestro cuerpo comido por los gusanos de la "corrupción" (Hch. 13, 36), Podemos en espíritu "asimilarnos a la muerte de Él" (Flp. 3, 10), que si no vio corrupción en el sueño del sepulcro (Hch. 2, 31; 13, 37), la sufrió vivo en su cuerpo santísimo escupido, desangrado y expuesto desnudo entre dos patibularios, a la irrisión del público que a verlo "meneaba la cabeza" (Sal. 21, 8), no de compasión, sino de asco.

[10716] 26. Del texto deducen algunos que la ayuda de *Cireneo* no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior. Véase Mc. 15, 21 y nota.

[10717] 28. ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloraban estaba quizá aquella "Verónica" que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús, acompañada de S. Juan, se encontró con su Hijo en la vía dolorosa.

[10718] 31. El leño seco arde más (Jn. 15, 6). Si tanto sufre el Inocente por rescatar la culpa de los hombres, ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención? Véase Hb. 6, 4 s.; 10, 26 ss.

[10719] 33. Véase Mt. 27, 33; Mc. 15, 22; Jn. 19, 17.

[10720] 40 ss. Milagro de la gracia, que aprovecha este "obrero de la última hora" (Mt. 20, 8 y 15) pasando directamente de la cruz al Paraíso. Lo que valoriza inmensamente la fe del buen ladrón es que su confesión se produce en el momento en que Jesús aparece vencido y deshonrado. Cf. 22, 38 y nota.

[10721] 42. A esto observa Fillion: "El buen ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como el Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su Reino". Y añade: "El Paraíso representa aquí la parte de la morada de los muertos (los limbos) donde habitaban las almas de los elegidos, antes de la Ascensión de Jesucristo". Cf. 1 Pe. 3, 19; 4, 6; Col. 1, 20.

[10722] 46. El Salmo 30, de donde Jesús toma estas palabras, resulta así la oración ideal para estar preparado a bien morir.

[10723] 47. Si la conversión del *ladrón* es el primer fruto de la muerte de Jesús, la del *centurión* romano es el segundo; judío aquel, gentil este.

[10724] 49. ¡A distancia los amigos y conocidos! Véase esto anticipado en Sal. 87, 9.

[10725] 50 ss. Véase Mt. 27, 57 ss.; Mc. 15, 42 ss.; Jn. 19, 38 ss.

[10726] 51 ss. *José de Arimatea* fué miembro del Gran Consejo (Sanhedrín) que condenó a Jesús a la muerte. En v. 52 s. da otra prueba de su intrépida fe en Él. No teme ni el odio de sus colegas ni el terrorismo de los fanáticos. Personalmente va a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús; personalmente lo descuelga de la cruz, envolviéndolo en una sábana; personalmente lo coloca

en su propio sepulcro, con la ayuda de *Nicodemo* (Jn. 19, 39). El santo *Sudario*, que nos ha conservado las facciones del divino Rostro, se venera en Turín. Cf. Jn. 20, 7 y nota.

[10727] 54. El evangelista quiere expresar que ya estaba por comenzar el sábado, el cual, como es sabido, empezaba al caer la tarde, y no con el día natural (véase Gn. 1, 5, 8, etc.). El griego usa un verbo semejante a alborear, pero cuyo sentido es simplemente comenzar.

[10728] 1 s. Véase Mt. 28, 1 ss.; Mc. 16, 1 ss.; Jn. 20, 1 y nota. Jesús estuvo en el sepulcro desde la noche del viernes hasta la madrugada del domingo.

[10729] 9. Los *Once*: faltaba Judas, que se había suicidado.

[10730] 13. *Ciento sesenta esladios*: o sea unos 30 kms., distancia que corresponde a la actual Amwás. En algunos códices se lee “sesenta”, en vez de “ciento sesenta”, lo que dio lugar a buscar, como posible escenario de este episodio, otros lugares en las proximidades de Jerusalén (El Kubeibe y Kaloníe).

[10731] 23. Gran misterio es ver que Jesús resucitado, lejos de ser aún glorificado sobre la tierra (cf. Hch. 1, 6), sigue luchando con la incredulidad de sus propios discípulos. Cf. Jn. 21, 9 y nota.

[10732] 26 s. Les mostró cómo las profecías y figuras se referían también a su primera venida doliente (cf. Is. 53; Salmos 21 y 68, etc.), porque ellos solo pensaban en la venida del Mesías glorioso. Cf. Hch. 3, 22 y nota.

[10733] 30. Pirot hace notar que ha sido abandonada la opinión de que esta fracción del pan fuese la Eucaristía.

[10734] 32. Felicidad que hoy está a nuestro alcance

(cf. v. 45 y nota). “La inteligencia de las Escrituras produce tal deleite que el alma se olvida no solo del mundo, sino también de sí misma” (Santa Angela de Foligno).

[10735] 36. Véase Mc. 16, 14; Jn. 20, 19.

[10736] 41. No lo dice por tener hambre, sino para convencerlos de que tenía un cuerpo real. Y lo confirma comiendo ante sus ojos. Cf. Jn. 21, 9 y nota.

[10737] 45. Vemos aquí que la inteligencia de la *Palabra de Dios* es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios (10, 31). Véase v. 32; Sal. 118, 34 y nota.

[10738] 46. Véase v. 7; Mt. 26, 25; Is. 35, 5 y notas.

[10739] 47. Véase Mt. 10, 6 y nota.

[10740] 49. Esa “Promesa” del Padre es el Espíritu Santo, según lo refiere el mismo Lucas en Hch. 1, 4. Véase 3, 16; Mt. 3, 11; Mc. 1, 8; Jn. 1, 26; 14, 26.

[10741] 50 s. Esta bendición de despedida de Jesús no es sino un “hasta luego” (Jn. 16, 16 s. y nota), porque Él mismo dijo que iba a prepararnos un lugar en la casa de su Padre, y volvería a tomarnos para estar siempre juntos (Jn. 14, 2 s.). San Lucas continúa este relato de la Ascensión en los *Hechos de los Apóstoles*, para decirnos que, según anunciaron entonces los ángeles, Jesús volverá de la misma manera que se fue, esto es, en las nubes (Hch. 1, 11 y nota). Entonces terminarán de cumplirse todos esos anuncios de que habla Jesús en el v. 44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo aquí con los apóstoles (v. 45).

[10742] 53. *En el Templo*: El mismo de Jerusalén (cf. Hch. 3, 1) cuyo culto continuó hasta su destrucción por los romanos el año 70, después del anuncio hecho

por San Pablo a Israel en Hch. 28, 25 ss. Cf. Hb. 8, 4 y nota.

[10743] 1 ss. Juan es llamado el águila entre los evangelistas, por la sublimidad de sus escritos, donde Dios nos revela los más altos misterios de lo sobrenatural. En los dos primeros versos el Águila gira en torno a la eternidad del Hijo (Verbo) en Dios. *En el principio*: Antes de la creación, de toda eternidad, era ya el Verbo; y estaba con su Padre (14, 10 s.) siendo Dios como Él. Es el Hijo Unigénito, igual al Padre, consubstancial al Padre, coeterno con Él, omnipotente, omnisciente, infinitamente bueno, misericordioso, santo y justo como lo es el Padre, quien todo lo creó por medio de Él (v. 3).

[10744] 5. *No la recibieron*: Sentido que concuerda con los vv. 9 ss.

[10745] 6. *Apareció un hombre*: Juan Bautista. Véase v. 15 y 19 ss.

[10746] 9. Aquí comienza el evangelista a exponer el misterio de la Encarnación, y la trágica incredulidad de Israel, que no lo conoció cuando vino para ser la luz del mundo (1, 18; 3, 13), *Venía*: Así también Pirot. Literalmente: *estaba viniendo* (én erjómenon). Cf. 11, 27 y nota.

[10747] 12. *Hijos de Dios:* "El misericordiosísimo Dios de tal modo amó al mundo, que dio a su Hijo Unigénito (3, 16); y el Verbo del Padre Eterno, con aquel mismo único amor divino, asumió de la descendencia de Adán la naturaleza humana, pero inocente y exenta de toda mancha, para que del nuevo y celestial Adán se derivase la gracia del Espíritu Santo a todos los hijos del primer padre" (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico).

[10748] 13. *Sino de Dios*: Claramente se muestra que esta filiación ha de ser divina (cf. Ef. 1, 5 y nota), mediante un nuevo nacimiento (3, 3 ss.), para que no se creyesen tales por la sola descendencia carnal de Abrahán. Véase 8, 30-59.

[10749] 14. *Se hizo carne:* El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer, como hombre, de la Virgen María, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Lc. 1, 35). A su primera naturaleza, divina, se añadió la segunda, humana, en la unión hipostática. Pero su Persona siguió siendo una sola: la divina y eterna Persona del Verbo (v. 1). Así se explica el v. 15. Cf. v. 3 s. *Vimos su gloria:* Los apóstoles vieron la gloria de Dios manifestada en las obras todas de Cristo. Juan, con Pedro y Santiago, vio a Jesús resplandeciente de gloria en el monte de la Transfiguración. Véase Mt. 16, 27 s.; 17, 1 ss.; 2 Pe. 1, 16 ss.; Mc. 9, 1 ss.; Lc. 9, 20 ss.

[10750] 16. Es decir que toda nuestra *gracia* procede de la Suya, y en Él somos colmados, como enseña S. Pablo (Col. 2, 9 s.). Sin Él no podemos recibir absolutamente nada de la vida del Padre (15, 1 ss.). Pero con Él podemos llegar a una plenitud de vida divina que corresponde a la plenitud de la divinidad que Él posee. Cf. 2 Pe. 1, 4.

[10751] 17. La *gracia* superior a la Ley de Moisés, se nos da gratis por los méritos de Cristo, para nuestra justificación. Tal es el asunto de la Epístola a los Gálatas.

[10752] 18. Por aquí vemos que todo conocimiento de Dios o sabiduría de Dios (eso quiere decir teosofía) tiene que estar fundado en las palabras reveladas por Él, a quien pertenece la iniciativa de darse a conocer, y no

en la pura investigación o especulación intelectual del hombre. Cuidémonos de ser "teósofos", prescindiendo de estudiar a Dios en sus propias palabras y formándonos sobre Él ideas que solo estén en nuestra imaginación. Véase el concepto de S. Agustín en la nota de 16, 24.

[10753] 19. *Sacerdotes y levitas*: Véase Ez. 44, 15 y nota. Cf. Lc. 10, 31 s.

[10754] 20. Muchos identificaban a *Juan* con el Mesías o Cristo; por eso el fiel Precursor se anticipa a desvirtuar tal creencia. Observa S. Crisóstomo que la pregunta del v. 19 era capciosa y tenía por objeto inducir a Juan a declararse el Mesías, pues ya se proponían cerrarle el paso a Jesús.

[10755] 21. El *Profeta*: Falsa interpretación judaica de Dt. 18, 15, pasaje que se refiere a Cristo. Cf. 6, 14 s.

[10756] 26. *Yo bautizo con agua*: Juan es un profeta como los anteriores del Antiguo Testamento, pero su vaticinio no es remoto como el de aquellos, sino inmediato. Su bautizo era simplemente de contrición y humildad para Israel (cf. Hch. 19, 2 ss. y nota), a fin de qué reconociese, bajo las apariencias humildes, al Mesías anunciado como Rey y Sacerdote (cf. Za. 6, 12 s. y nota), como no tardó en hacerlo Natanael (v. 49). Pero para eso había que ser como este "un israelita sin doblez" (v. 47). En cambio a los "mayordomos" del v. 19, que usufructuaban la religión, no les convenía que apareciese el verdadero Dueño, porque entonces ellos quedarían sin papel. De ahí su oposición apasionada contra Jesús (según lo confiesa Caifás en 11, 47 ss.) y su odio contra los que creían en su venida (cf. 9, 22).

[10757] 29. Juan es el primero que llama a Jesús *Cordero de Dios*. Empieza a descorrerle el velo. El

cordero que sacrificaban los judíos todos los años en la víspera de la fiesta de Pascua y cuya sangre era el signo que libraba del exterminio (Ex. 12, 13), figuraba a la Víctima divina que, cargando con nuestros pecados, se entregaría "en manos de los hombres" (Lc. 9, 44), para que su Sangre "más elocuente que la de Abel" (Hb. 12, 25), atrajese sobre el ingrato Israel (v. 11) y sobre el mundo entero (11, 52) la misericordia del Padre, su perdón y los dones de su gracia para los creyentes (Ef. 2, 4-8).

[10758] 34. *El Hijo de Dios*: Diversos mss. y S. Ambrosio dicen: *el escogido* (eklektós) *de Dios*. Cf. v. 45 y nota.

[10759] 40. El otro era el mismo *Juan*, el Evangelista. Nótese el gran papel que en la primera vocación de los apóstoles desempeña el Bautista (v. 37). Cf. v. 26 y nota; Mt. 11, 13.

[10760] 42. Véase Mt. 4, 18; 16, 18. *Kefas* significa en arameo: roca (en griego Petros).

[10761] 45. *Natanael* es muy probablemente el apóstol Bartolomé. Felipe llama a Jesús "hijo de José" porque todos los creían así: el misterio de la Anunciación (Lc. 1, 26 ss.) y la Encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo fue ocultado por María. Ello explica que fuese tan rudimentario el concepto de los discípulos sobre Jesús (cf. v. 34 y nota). Según resulta de los sinópticos combinados con Juan, aquellos, después de una primera invitación, se volvieron a sus trabajos y luego recibieron la definitiva vocación al apostolado (Mt. 4, 18-22; Mc. 1, 16-20; Lc. 5, 8-11).

[10762] 47. Las promesas del Señor son para los hombres sin ficción (Sal. 7, 11; 31, 11). Dios no se cansa de insistir, en ambos Testamentos, sobre esta

condición primaria e indispensable que es la *rectitud de corazón*, o sea la sinceridad sin doblez (Sal. 25, 2). Es en realidad lo único que Él pide, pues todo lo demás nos lo da el espíritu Santo con su gracia y sus dones. De ahí la asombrosa benevolencia de Jesús con los más grandes pecadores, frente a su tremenda severidad con los fariseos, que pecaban contra la luz (Jn. 3, 19) o que oraban por fórmula (St. 4, 8). De ahí la sorprendente revelación de que el Padre descubre a los niños lo que oculta a los sabios (Lc. 10, 21).

[10763] 51. Algunos refieren esto a los prodigios que continuamente les mostraría Jesús (cf. Mt. 11, 4). Otros, a su triunfo escatológico.

[10764] 4. Jesús pone a prueba la *fe de la Virgen*, que fue en ella la virtud por excelencia (19, 25 y nota; Lc. 1, 38 y 45) y luego adelanta su hora a ruego de su Madre. Según una opinión que parece plausible, esta hora era simplemente la de proveer el vino, cosa que hacían por turno los invitados a las fiestas nupciales, que solían durar varios días.

[10765] 6. Una *metreta* contenía 36,4 litros.

[10766] 12. Entre los judíos todos los parientes se llamaban *hermanos* (Mt. 12, 46 y nota). Jesús no los tenía y lo vemos confiar el cuidado de su madre a su primo Juan (Jn. 19, 26).

[10767] 14. Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. Los cambistas trocaban las monedas corrientes por la moneda sagrada, con la que se pagaba el tributo del Templo. Cf. Mt. 21, 12 s.; Mc. 11, 15 ss.; Lc. 19, 45 ss.

[10768] 16. El evangelio es eterno, y no menos para nosotros que para aquel tiempo. Cuidemos, pues, de no

repetir hoy este mercado, cambiando simplemente las palomas por velas o imágenes.

[10769] 17. Cf. Sal. 68, 10; Mal. 3, 1-3.

[10770] 18. A los ojos de los sacerdotes y jefes del Templo, Jesús carecía de autoridad para obrar como lo hizo. Sin embargo, con un ademán se impuso a ellos, y esto mismo fue una muestra de su divino poder, como observa S. Jerónimo.

[10771] 19. Véase Mt. 26, 61.

[10772] 24 s. Lección fundamental de doctrina y de vida. Cuando aún no estamos familiarizados con el lenguaje del divino Maestro y de la Biblia en general, sorprende hallar constantemente cierto pesimismo, que parece excesivo, sobre la maldad del hombre. Porque pensamos que han de ser muy raras las personas que obran por amor al mal. Nuestra sorpresa viene de ignorar el inmenso alcance que tiene el primero de los dogmas bíblicos: el pecado original. La Iglesia lo ha definido en términos clarísimos (Denz. 174-200). Nuestra formación, con mezcla de humanismo orgulloso y de sentimentalismo materialista, nos lleva a confundir el orden natural con el sobrenatural, y a pensar que es caritativo creer en la bondad del hombre, siendo así que en tal creencia consiste la herejía pelagiana, que es la misma de Jean Jacques Rousseau, origen de tantos males contemporáneos. No es que el hombre se levante cada día pensando en hacer el mal por puro gusto. Es que el hombre, no solo está naturalmente entregado a su propia inclinación depravada (que no se borró con el Bautismo), sino que está rodeado por el mundo enemigo del Evangelio, y expuesto además a la influencia del Maligno, que lo engaña y le mueve al mal con apariencia de bien. Es el “misterio de la iniquidad”, que

S. Pablo explica en 2 Ts. 2, 6. De ahí que todos necesitemos *nacer de nuevo* (3, 3 ss.) y renovarnos constantemente en el espíritu por el contacto con la divina Persona del único Salvador, Jesús, mediante el don que Él nos hace de su Palabra y de su Cuerpo y su Sangre redentora. De ahí la necesidad constante de vigilar y orar para no entrar en tentación, pues apenas entrados, somos vencidos. Jesús nos da así una lección de inmenso valor para el saludable conocimiento y desconfianza de nosotros mismos y de los demás, y muestra los abismos de la humana ceguera e iniquidad, que son enigmas impenetrables para pensadores y sociólogos de nuestros días y que en el Evangelio están explicados con claridad transparente. Al que ha entendido esto, la humildad se le hace luminosa, deseable y fácil. Véase el Magníficat (Lc. 1, 46 ss.) y el Sal. 50 y notas.

[10773] 1 s. *Vino de noche*: La sinceridad con que Nicodemo habla al Señor y la defensa que luego hará de Él ante los prepotentes fariseos (7, 50 ss.) no menos que su piedad por sepultar al divino Ajusticiado (19, 39 ss.) cuando su descrédito y aparente fracaso era total ante el abandono de todos sus discípulos y cuando ni siquiera estaba Él vivo para agradecérselo, nos muestran la rectitud y el valor de Nicodemo; por donde vemos que al ir de noche, para no exponerse a las iras de la Sinagoga, no le guía el miedo cobarde, como al discípulo que se avergüenza de Jesús (Mt. 10, 33) o se escandaliza de Él (Mt. 11, 6; 13, 21), sino la prudencia de quien no siendo aún discípulo de Jesús —pues ignoraba su doctrina—, pero reconociendo el sello de verdad que hay en sus palabras (7, 17) y en sus hechos extraordinarios, y no vacilando en buscar a ese

revolucionario, pese a su tremenda actitud contra la Sinagoga, en que Nicodemo era alto jefe (v. 10), trata sabiamente de evitar el inútil escándalo de sus colegas endurecidos por la soberbia, los cuales, por supuesto, le habrían obstaculizado su propósito. Igual prudencia usaban los cristianos ocultos en las catacumbas, y todos hemos de recoger la prevención, porque el discípulo de Cristo tiene el anuncio de que será perseguido (Lc. 6, 22; Jn. 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y Jesús, el gran Maestro de la rectitud, es quien pos enseña también esa prudencia de la serpiente (Mt. 10, 16 ss.) para que no nos pongamos indiscretamente —o quizá por ostentosa vanidad— a merced de enemigos que más que nuestros lo son del Evangelio. Muchos discípulos del Señor han tenido y tendrán aún que usar de esa prudencia (cf. Hch. 7, 52; 17, 6) en tiempos de persecución y de apostasía como los que están profetizados (2 Ts. 2, 3 ss.) y Dios no enseña a desafiar el peligro por orgulloso estoicismo ni por dar "perlas a los cerdos" (Mt. 7, 6); antes bien, su suavísima doctrina paternal nos revela que la vida de sus amigos le es muy preciosa (Sal. 115, 15 y nota). Lo dicho no impide, claro está, pensar que la doctrina dada aquí por Jesús a Nicodemo preparó admirablemente su espíritu para esa ejemplar actuación que tuvo después.

[10774] 3. *Nace de lo alto*: ¿No es cosa admirable que la Serpiente envidiosa contemple hoy, como castigo, que se ha cumplido en verdad, por obra del Redentor divino, esa divinización del hombre, que fue precisamente lo que ella propuso a Eva, creyendo que mentía, para llevarla a la soberbia emulación del Creador? He aquí que —¡oh abismo!— la bondad sin límites del divino Padre, halló el modo de hacer que aquel deseo insensato llegase a ser realidad. Y no ya

solo como castigo a la mentira del tentador, ni solo como respuesta a aquella ambición de divinidad (que ojalá fuese más frecuente ahora que es posible, y lícita, y santa). No: Cierto que Satanás quedó confundido, y que la ambición de Eva se realizará en los que formamos la Iglesia; pero la gloria de esa iniciativa no será de ellos, sino de aquel Padre inmenso, porque Él ya lo tenía así pensado desde toda la eternidad, según nos lo revela San Pablo en el asombroso capítulo primero de los Efesios. Cf. 1, 13; 1 Pe. 1, 23.

[10775] 5. Alude al *Bautismo*, en que se realiza este nacimiento de lo alto. No hemos de renacer solamente del agua, sino también del Espíritu Santo (Conc. Trid. Ses. 6, c. 4; Denz. 796 s.). El término espíritu indica una creación sobrenatural, obra del Espíritu divino. S. Pablo nos enseña que el hombre se renueva mediante el conocimiento espiritual de Cristo (Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10; Ga. 5, 16). Este conocimiento renovador se adquiere escuchando a Jesús, pues Él nos dice que sus palabras son espíritu y vida (6, 64).

[10776] 8. *Viento y espíritu* son en griego la misma palabra (pneuma). Jesús quiere decir: *la carne* no puede nacer de nuevo (v. 4) y así el *hombre carnal* tampoco lo puede (cf. v. 6; 6, 63; Ga. 5, 17). En cambio *el espíritu* lo puede todo porque no tiene ningún obstáculo, hace lo que quiere con solo quererlo, pues lo que vale para Dios es el espíritu (4, 23; 6, 29). Por eso es como el viento, que no teniendo los inconvenientes de la materia sólida, no obstante ser invisible e impalpable, es más poderoso que ella, pues la arrastra con su soplo y él conserva su libertad. De ahí que las palabras de Jesús nos hagan libres como el *espíritu* (8, 31-32), pues ellas son espíritu y son vida (6, 63), como el *viento* “que mueve aun las

hojas muertas”. Pues Jesús “vino a salvar lo que había perecido” (Lc. 19, 10). Cf. 3, 16.

[10777] 12. Cosa de la *tierra* es el nacer de nuevo (v. 3 y 5), pues ha de operarse en esta vida. Cosas del *cielo* serán las que Jesús dirá luego acerca de su Padre, a quien solo Él conoce (v. 13; 1, 18).

[10778] 14. Véase Nm. 21, 9 y nota. Cf. 12, 32.

[10779] 16. “Este versículo, que encierra la revelación más importante de toda la Biblia, debiera ser lo primero que se diese a conocer a los niños y catecúmenos. Más y mejor que cualquier noción abstracta, él contiene en esencia y síntesis tanto el misterio de la Trinidad cuanto el misterio de la Redención” (Mons. Keppler). Dios nos amó primero (1 Jn. 4, 19), y sin que le hubiésemos dado prueba de nuestro amor. “¡Oh, cuán verdadero es el amor de esta Majestad divina que al amarnos no busca sus propios intereses!” (S. Bernardo). Hasta dar *su Hijo único* en quien tiene todo su amor que es el Espíritu Santo (Mt. 17, 5), para que vivamos por Él (1 Jn. 4, 9).

[10780] 17. *Para juzgar al mundo*: Véase 5, 22 y nota.

[10781] 19. Este es el juicio de discernimiento entre el que es recto y el que tiene doblez. Jesús será para ellos como una piedra de toque (cf. 7, 17; Lc. 2, 34 s.). La terrible sanción contra los que rechazan la luz será abandonarlos a su ceguera (Mc. 4, 12), para que crean a la mentira y se pierdan. S. Pablo nos revela que esto es lo que ocurrirá cuando aparezca el Anticristo (2 Ts. 2, 9-12). Cf. 5, 43 y nota.

[10782] 23. *Ainón*, situada en el valle del Jordán, al sur de la ciudad de Betsán.

[10783] 29. Juan se llama “amigo del Esposo”

porque pertenece, como Precursor, al Antiguo Testamento y no es todavía miembro de la Iglesia, Esposa de Cristo, que no está fundada aún (véase Mt. 16, 20; Lc. 16, 16 y notas). De ahí lo que Jesús dice del Bautista en Mt. 11, 11 ss. Sobre la humildad de Juan véase Mc. 1, 7.

[10784] 30. Como el lucero de la mañana palidece ante el sol, así el Precursor del Señor quiere eclipsarse ante el que es la Sabiduría encarnada. Esta es la lección que nos deja el Bautista a cuantos queremos predicar al Salvador: desaparecer. "¡Ay, cuando digan bien de vosotros!" (Lc. 6, 26). Cf. 5, 44; 21, 15 y nota; Jn. 1, 7.

[10785] 36. Vemos aquí el gran pecado contra la fe, de que tanto habla Jesús. Cf. 16, 9 y nota.

[10786] 6. Ese pozo, que aún existe, tiene una profundidad de 32 metros y está situado al sudeste de la ciudad de Nablus, llamada antiguamente Siquem y Sicar. Los cruzados levantaron encima de la fuente una iglesia, cuya sucesora es la iglesia actual que pertenece a los ortodoxos griegos. *¡Fatigado!* Es esta una de las notas más íntimas con que se aumenta nuestra fe al contacto del Evangelio. ¡Fatigado! Luego es evidente que el Hijo de Dios podía fatigarse, que se hizo igual a nosotros y que lo hizo por amarnos.

[10787] 8. El Evangelista quiere advertirnos de la delicadeza de Jesús, que no habría descubierto en presencia de ellos la vida íntima de esa mujer (cf. v. 18).

[10788] 9. La intención de la mujer no se ve con certeza, pero sí vemos que ella se coloca en la situación humilde de una despreciada samaritana (cf. Si. 50, 28 y nota). Esto es lo que hace que Jesús "ponga los ojos en su pequeñez" (Lc. 1, 48) y le muestre (v. 10) que no es Él quien pide, sino quien da. Porque el dar es una

necesidad del Corazón divino del Hijo, como lo es del Padre; y por eso Jesús prefiere no a Marta sino a María, la que sabe recibir. Véase Lc. 10, 42; Jn. 13, 38 y notas.

[10789] 10. *Si tú conocieras el don de Dios*, es decir, no ya solo las cosas que Él te da, empezando por tu propia existencia, sino la donación que Dios te hace de Sí mismo, el Don en que el Padre se te da en la Persona de su único Hijo, para que Jesús te divinice haciéndote igual a Él o mejor transformándote para que puedas vivir eternamente su misma vida divina, la vida de felicidad en el conocimiento y en el amor.

[10790] 14. *No tendrá sed, etc*. Nótese el contraste con lo que se dice de la Sabiduría en Si. 24, 29 s. y nota. El que bebe en el "manantial de la divina sabiduría, que es la palabra de Dios" (Si. 1, 5), calmará la inquietud de su espíritu atormentado por la sed de la felicidad, y poseerá con la gracia una anticipación de la gloria.

[10791] 15 ss. La mujer no comprende el sentido, pensando solamente en el agua natural que tenía que sacar del pozo todos los días. Tan solo por la revelación de sus pecados ocultos viene a entender que Jesús hablaba simbólicamente de un *agua sobrenatural*, que no se saca del pozo. Jesús, antes de darle el "agua viva", quiere despertar en ella la conciencia de sus pecados y la conduce al arrepentimiento con admirable suavidad. Ya brota la fe en el corazón de la samaritana. Lo prueba la pregunta sobre el lugar donde había que adorar a Dios. Los samaritanos creían que el lugar del culto no era ya el Templo de Jerusalén sino el monte Garizim, donde ellos tuvieron un templo basta el año 131 a. C. Cf. Esd. 4, 1-5.

[10792] 21. Antes de anunciar en el v. 23 el culto esencialmente espiritual, que habría de ser el sello

característico de la Iglesia cristiana, Jesús le anuncia aquí la *Próxima caducidad del culto israelita* (cf. Hb. 8, 4 y 13 y notas), y aun quizá también la incredulidad, tanto de los judíos como de los samaritanos. De ahí que, ante el fracaso de unos y otros, le diga: *Créeme a Mí*. Así viven los hombres también hoy entre opiniones y bandos, todos falaces. Y Jesús sigue diciéndonos: Créeme a Mí, único que no te engaña, y Yo te enseñaré, como a esta humilde mujer, lo que agrada al Padre (v. 23), es decir, la sabiduría. Véase Si. 1, 34 y nota.

[10793] 22. *La salvación viene de los judíos*: La nación judía fue hecha depositaria de las promesas de Dios a Abrahán, el "padre de los creyentes", "en quien serán bendecidas todas las naciones de la tierra" (Gn. 18, 18; cf. 3, 17; Rm. 9, 4 s.; 11, 17 y 26). El mediador de todas esas bendiciones es Jesús, descendiente de Abrahán por María. Cf. Lc. 1, 32.

[10794] 23. *En espíritu*: es decir, "en lo más noble y lo más interior del hombre (Rm. 8, 5)" (Pirot). Cf. Mt. 22, 37. *En verdad*, y no con la apariencia, es decir, "con ázimos de sinceridad" (1 Co. 5, 8), y no como aquel pueblo que lo alababa con los labios mientras su corazón estaba lejos de Él (Mt. 15, 8), o como los que oraban para ser vistos en las sinagogas (Mt. 6, 5) o proclamaban sus buenas obras (Mt. 6, 2). Desde esta revelación de Jesucristo aprendemos a no anteponer lo que se ve a lo que no se ve (2 Co. 4, 18); a preferir lo interior a lo exterior, lo espiritual a lo material. De ahí que hoy no sea fácil conocer el verdadero grado de unión con Dios que tiene un alma, y que por eso no sepamos juzgarla (Lc. 6, 41 s. y nota). Porque las almas le agradan según su mayor o menor rectitud y simplicidad de corazón, o sea según su infancia

espiritual (Mt. 18, 1 ss.). Cf. 1 Co. 2, 15.

[10795] 24. Para ponerse en contacto con Dios, cuya naturaleza es espiritual, el hombre ha de poner en juego todo lo que tiene de semejante a Él: toda su actividad *espiritual*, que se manifiesta en la fe, la esperanza y la caridad (véase 3, 5 y nota; 6, 64). San Juan de la Cruz aprovecha este pasaje para exhortarnos a que no miremos en que el lugar para orar sea de tal o cual comodidad, sino al recogimiento interior, “en olvido de objetos y jugos sensibles”. En efecto, si Dios es espíritu ¿qué pueden importarle, en sí mismas, las cosas materiales? “¿Acaso he de comer Yo la carne de los toros?”, dice Él, refiriéndose a las ofrendas que se le hacen (Sal. 49, 13 ss.). Lo que vale para Él es la intención, a tal punto que, según Santa Gertrudis, Jesús le reveló que cada vez que deseamos de veras hacer algo por darle gusto al Padre o a Él, aunque no podamos realizarlo, vale tanto como si ya lo hubiéramos hecho; y eso lo entenderá cualquiera, pues el que ama no busca regalos por interés, y lo que aprecia es el amor con que están hechos.

[10796] 28. *Dejando su cántaro*: detalle elocuente que muestra cómo el fervor del interés por Cristo le hizo abandonar toda preocupación temporal. Ni siquiera se detiene a saludar a los recién llegados (cf. Lc. 10, 4). Ella tiene prisa por comunicar a los de su pueblo (cf. Lc. 8, 39) las maravillas que desbordaban de su alma después de escuchar a Jesús (véase Hch. 4, 20). Los frutos de este fervor apostólico se ven en el v. 39.

[10797] 34. Esa *obra*, que consiste en darnos a conocer al Padre (1, 18) es la que Jesús declara cumplida en 17, 4. S. Hilario hace notar que esta fue la obra por excelencia de Cristo.

[10798] 35. *Levantad vuestros ojos*: Era esa la fértil llanura dada por Jacob a su hijo José, figura de Cristo (v. 5). Se refiere ahora a los samaritanos que vienen en su busca, guiados por la mujer, mostrando que la semilla esparcida en el pueblo de los samaritanos, tan despreciado por los judíos, ya daba fruto. Samaria fue la primera ciudad en que, después de Jerusalén, se formó una comunidad numerosa de cristianos (Hch. cap. 8).

[10799] 39. *Cuanto he hecho*: la samaritana, conquistada por la gracia de Jesús, no vacila en hacer humildemente esta alusión a sus pecados. Sus oyentes, que la conocían, se sienten a su vez conquistados por tan indiscutible prueba de sinceridad.

[10800] 41 s. He aquí señalada la eficacia de esas palabras de Jesús de las cuales podemos disfrutar nosotros también en el Evangelio (1 Jn. 1, 3 s.).

[10801] 44. Véase sobre esto Lc. 4, 14 ss.

[10802] 48. Los *milagros* confirman la autoridad del que predica (Mc. 16, 20); con todo, no son necesarios ni suficientes para engendrar por sí mismos la fe (2, 23 ss.; 12, 37 ss.). Ella viene de prestar asentimiento a la palabra de Jesucristo (Rm. 10, 17), explotando el "afecto de credulidad" (Denz. 178) que Dios pone en nosotros. Cf. 7, 17 y nota.

[10803] 50. Este acto de fe en la palabra de Jesús fue precursor de su conversión, referida en el v. 53.

[10804] 1 s. Según admiten muchos (Lagrange, Joüon, Olivier, Pirot, etc.), el cap. 5 debe ponerse después del cap. 6. *Una fiesta*: (varios mss., quizás de antes de la inversión de los capítulos, dice *la fiesta*): la Pascual, de la cual en 6, 4 se dice que está próxima. Sería la segunda Pascua de Jesús en Jerusalén. Para la primera, cf. 2, 13 y 23; para la tercera y última, cf. 12, 1.

[10805] 4. La mayoría de los exégetas niega autenticidad a este v., ausente de los mejores testigos griegos. Algunos desconocen también el final del v. 3 sobre la agitación del agua, si bien esta podría deberse a un carácter termal (Durand) u otra causa natural. El milagro singular aquí señalado sería único en la Biblia (Prat).

[10806] 14. El caso parece distinto del de 9, 3. Cf. nota.

[10807] 17. *Continúa obrando*: aun en sábado. Si Dios no obrase sin cesar, la creación volvería a la nada (Sal. 103, 29 y nota). Así también obra constantemente el Verbo, por quien el Padre lo hace todo (1, 3).

[10808] 22. A Jesús le corresponde ser *juez* de todos los hombres, también por derecho de conquista; porque nos redimió a todos con su propia Sangre (Hch. 10, 42; Rm. 14, 9; 2 Tm. 4, 8; 1 Pe. 4, 5 s.). Entretanto, Jesús nos dice aquí que ahora ni el Padre juzga a nadie ni Él tampoco (8, 15), pues no vino a juzgar sino a salvar (3, 17; 12, 47). Es el "año de la misericordia", que precede al "día de la venganza" (Lc. 4, 19; Is. 61, 1 ss.).

[10809] 24. Véase 6, 40 y nota. *No viene a juicio*: "Algunos de los buenos se salvarán y no serán juzgados, a saber: los pobres en espíritu, pues aun ellos juzgarán a los demás" (Catecismo Romano, Expos. del Símbolo según Santo Tomás, Art. VII, I). Cf. Mt. 19, 28; 1 Co. 6, 2 s. y nota.

[10810] 25. Cf. v. 28; 2 Tm. 4, 1 y nota.

[10811] 30 ss. Continúa el pensamiento del v. 19. La justicia está en pensar, sentir y obrar como Dios quiere. Tal fue el sumo anhelo de Jesús, y así nos lo dice en 4, 34; 17, 4, etc.

[10812] 31 ss. Vale la pena detenerse en comprender

bien lo que sigue, pues en ello está toda la “apologética” del Evangelio, o sea los testimonios que invocó el mismo Jesucristo para probar la verdad de su misión. El “Otro” (v. 32) es el Padre.

[10813] 33. Este fue enviado (1, 6 ss.), como último profeta del Antiguo Testamento (Mt. 11, 13), para dar testimonio del Mesías a Israel (1, 15; 3, 26-36; Mt. 3, 1 ss.; Mc. 1, 12 ss.; Lc. 3, 13 ss.).

[10814] 34 ss. Con ser Juan tan privilegiado (Mt. 11, 11), el Señor quiere mostrarnos aquí que el Precursor no era sino un momentáneo reflejo de la luz (1, 8). Vemos aquí una vez más que no hemos de poner de un modo permanente nuestra admiración en hombre alguno ni someter el testimonio de Dios al de los hombres sino a la inversa (cf. Hch. 4, 19; 5, 29; 17, 11). Por donde se ve que es pobre argumento para Jesús el citar a muchos hombres célebres que hayan creído en Él. Porque si eso nos moviera, querría decir que atendíamos más a la autoridad de aquellos hombres que a los testimonios ofrecidos por el mismo Jesús. Cf. v. 36 ss. y notas.

[10815] 36 ss. He aquí *el gran testimonio* del Hijo: su propio Padre que lo envió y que lo acreditó de mil maneras. Vemos así cómo el Evangelio se defiende a sí mismo, pues en él hallamos las credenciales que el Padre nos ofrece sobre Jesús, con palabras que tienen virtud sobrenatural para dar la fe a toda alma que no la escuche con doblez. Véase 4, 48; 7, 17; Sal. 92, 5 y notas. Este pasaje condena todo esfuerzo teosófico. San Juan nos dice que nadie vio nunca a Dios, y que fue su Hijo quien lo dio a conocer (1, 18), de modo que en vano buscaría el hombre el trato con Dios si Él no hubiese tomado la iniciativa de darse a conocer al hombre mediante la Palabra revelada de sus profetas y

de su propio Hijo. Véase 7, 17 y nota; Hb. 1, 1 ss.

[10816] 39. Véase v. 46. Con esto recomienda el Señor mismo, como otro testimonio, la lectura de los libros del *Antiguo Testamento*. Quien los rechaza no conoce las luces que nos dieron los Profetas sobre Cristo. "En el Antiguo Testamento está escondido el Nuevo, y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo" (S. Agustín). "Los libros del Antiguo Testamento son palabra de Dios y parte orgánica de su revelación" (Pío XI).

[10817] 41. *No recibo*, esto es (como en el v. 34): no os digo esto porque tenga nada que ganar con vuestra adhesión, sino que os desenmascaro porque conozco bien vuestra hipocresía.

[10818] 42. *No tenéis en vosotros el amor de Dios*. Es decir, que, como observa S. Ireneo, el amor acerca a Dios más que la pretendida sabiduría y experiencia, las cuales son compatibles (como aquí vemos) con la blasfemia y la enemistad con Dios.

[10819] 43. La historia rebosa de comprobaciones de esta dolorosa realidad. Los *falsos profetas* se anuncian a sí mismos y son admirados sin más credenciales que su propia suficiencia. Los discípulos de Jesús, que hablan en nombre de Él, son escuchados por pocos, como pocos fueron los que escucharon a Jesús, el enviado del Padre. Véase Mt. 7, 15 y nota. Suele verse aquí una profecía de la aceptación que tendrá el Anticristo como falso Mesías. Cf. Ap. 13.

[10820] 44. Es impresionante la severidad con que Jesús niega aquí la fe de los que buscan *gloria humana*. Cf. 3, 30; Lc. 6, 26; Ga. 1, 10; Sal. 52, 6.

[10821] 46 s. *De Mí escribió él*: "En cuanto al Salvador del género humano, nada existe sobre Él tan

fecundo y tan expresivo como los textos que encontramos en toda la Biblia, y San Jerónimo tuvo razón de afirmar que 'ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo'" (León XIII, Enc. "Providentissimus Deus"). Esta notable cita de San Jerónimo se encuentra repetida por Benedicto XV en la Encíclica "Spiritus Paraclitus" y también por Pío XII en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu". No podemos, pues, mirarla como una simple referencia literaria sino que hemos de meditar toda su gravedad. ¿Acaso pretendería alguien salvarse sin conocer al Salvador?" *¿Cómo creeréis a mis palabras?* Argumento igual al del v. 44 y que se aplica con mayor razón aún a los que ignoran voluntariamente las propias palabras de Cristo. Cf. 12, 48 y nota.

[10822] 1. *Después de esto*. Véase 5, 1 y nota sobre el orden invertido de los capítulos.

[10823] 5. *La multiplicación de los panes*. Cf. Mt. 14, 13 ss.; Mc. 6, 34 ss.; Lc. 9, 10 ss., sirve de introducción al gran discurso sobre el pan de vida (v. 24).

[10824] 11. Jesús da *gracias al Padre* anticipadamente (cf. 11, 41 s.), a fin de referirle a Él la gloria del milagro. "Por Él y con Él y en El te es dado a Ti, oh Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria" (Canon de la Misa).

[10825] 12. La importancia de esta operación, destinada a grabar en la memoria de los discípulos la magnitud del prodigio, se puede apreciar en Mc. 8, 17-21 y en Mt. 16, 8-10.

[10826] 13. En Mt. 14, 13-21; Mc. 6, 31-44; Lc. 9, 10-17, se dan mayores detalles.

[10827] 14. Véase 11, 27. *El profeta*, esto es, el Mesías Rey. Así lo entiende Jesús en el vers. 15. Cf. Mt.

21, 11.

[10828] 15. Solo una vez Jesús se dejó aclamar por *Rey*: fue el Domingo de Ramos (cf. 12, 12 s. y nota). Bien sabía nuestro Salvador que había de prevalecer en el pueblo el sentir hostil hacia Él de los jefes de la nación y que la afirmación de su realeza sobre Israel, anunciada por el ángel a María como una realidad futura, sería el capítulo principal de su acusación por los judíos cuando estos le hiciesen comparecer ante el gobernador romano (Lc. 1, 32; 23, 2).

[10829] 21. En seguida llegaron, aunque no habían recorrido sino la mitad del camino (v. 19), que fue la que recorrió Jesús caminando sobre las aguas, teniendo el lago un ancho de 10 a 13 kms. Notable episodio en que se ve que el miedo les había impedido aceptar a Jesús (cf. Lc. 8, 37). Cuando le perdemos el miedo y lo recibimos en nuestra navecilla llegamos felizmente al puerto (S. Beda).

[10830] 26. Desecharon en el milagro la evidencia, negándose a ver en Jesús a un enviado de Dios, con derecho como tal a ser escuchado. Le buscan como dispensador de bienes, mas no espirituales sino temporales.

[10831] 27. Pirot recuerda aquí el agua viva que ofreció a la Samaritana en 4, 13. Cf. v. 35. El *sello* del Padre son esos milagros que dan fe de la misión de Jesús (3, 33) y que Él prodiga con una bondad que no puede ser sino divina. Cf. Mt. 11, 4-6.

[10832] 29. Le preguntan por *las obras:* Él señala la obra por excelencia: la obra interior que consiste en *creer* recta y plenamente. La fe es también la obra de Dios en el sentido de que es Él quien nos atrae (6, 44 y 66).

[10833] 30. *¿Qué milagro haces?* Asombrosa ceguera y mala fe de los fariseos que hacen tal pregunta cuando acaban de comer el pan milagrosamente multiplicado por Jesús.

[10834] 31. Véase Ex. 16, 15-16; Sal. 77, 25 s.; 1 Co. 10, 3.

[10835] 32. El "Don perfecto" por excelencia (cf. St. 1, 17) es el que ese Padre nos hizo de su Hijo muy amado (cf. 3, 16), el verdadero "pan del cielo", que nos imparte la vida y la sustenta con el pan de su palabra (v. 63) y con su carne hecha pan supersubstancial (v. 51; Lc. 11, 3).

[10836] 33. *Pan de Dios:* De estas sublimes palabras viene la expresión popular que suele aplicarse para decir que alguien es muy bueno. Pero ¿cuántos piensan en aplicarla a la bondad del único a quien esas palabras corresponden? (Mt. 19, 16). *Desciende del cielo*: Nótese aquí, como en los v. 38 y 42, que Jesús es el único Hombre que se ha atrevido a atribuirse un origen celestial y a sostener su afirmación hasta la muerte. Cf. 3, 13; 8, 23 y 38 ss.

[10837] 34. Siguen creyendo que Jesús habla del pan multiplicado que ellos comieron. No acaban nunca de abrir su entendimiento y su corazón a la fe, como Jesús se lo reprocha en el v. 36.

[10838] 35. Aquí declara el Señor que Él mismo es el "pan de vida" dado por el Padre (v. 32). Más tarde habla del pan eucarístico que dará el mismo Jesús para la vida del mundo (v. 51).

[10839] 37. Sobre la *iniciativa del Padre* en la salvación, véase Rm. 10, 20; Denz. 200. La promesa que aquí nos hace Jesús, de no rechazar a nadie, es el más precioso aliento que puede ofrecerse a todo pecador

arrepentido. Cf. en 5, 40 la queja dolorosa que Él deja escapar para los que a pesar de esto desoyen su invitación. Cf. 17, 10 y nota.

[10840] 38. El Hijo de Dios se anonadó a Sí mismo, como ocultando su divinidad (véase Fil. 2, 7 s. y nota) y se empeñó en cumplir esa voluntad salvífica del Padre, aunque ese empeño le costase la muerte de cruz. Cf. Mt. 26, 42 y nota.

[10841] 39. *Lo resucite*: "Para saber si amamos y apreciamos el dogma de la resurrección —dice un autor — podemos preguntarnos qué pensaríamos si Dios nos dijese ahora que el castigo del pecado, en vez del infierno eterno, sería simplemente el volver a la nada, es decir, quedarnos sin resurrección del cuerpo ni inmortalidad del alma, de modo que todo se acabara con la muerte. Si ante semejante noticia sintiéramos una impresión de alivio y comodidad, querría decir simplemente que envidiamos el destino de los animales, esto es, que nuestra fe está muerta en su raíz, aunque perduren de ella ciertas manifestaciones exteriores. Mucho me temo que fuese aterrador el resultado de una encuesta que sobre esto se hiciese entre los que hoy se llaman cristianos". Véase lo que a este respecto profetiza el mismo Jesús en Lucas 18, 8.

[10842] 40. He aquí el plan divino: Jesús, el Mediador, es el único camino para ir al Padre. Es decir que, viéndolo y estudiándolo a Él, hemos de creer en el Padre (5, 24), del cual Cristo es espejo perfectísimo (14, 9; Hb. 1, 3). Solo ese Hijo puede darnos exacta noticia del Padre, porque solo Él lo vio (1, 18; 3, 32; 6, 46), y la gloria del Padre consiste en que creamos a ese testimonio que el Hijo da de Él (v. 29), a fin de que toda glorificación del Padre proceda del Hijo (14, 13). Véase

atentamente 12, 42-49 y notas.

[10843] 41. Nótese, como siempre, la ingratitud con que responden los hombres a las maravillosas revelaciones que Jesús acaba de hacerles. Véase v. 34 y nota.

[10844] 44 s. Cf. Is. 54, 13; Jr. 31, 33-34; Mt. 16, 17. Es decir que Dios nos atrae infaliblemente hacia Jesús (si bien, como dice S. Agustín, no contra nuestra voluntad). Es el misterio del amor del Padre al Hijo. El Padre está engendrando eternamente al Hijo, el cual es todo su tesoro (Mt. 17, 5); no obstante ello fue el mismo Padre quien nos lo dio, lo cual hace aún más asombrosa esa bondad. Justo es entonces que el Padre sea el solo Dispensador de su Hijo y Enviado, infundiendo a los que Él elige, el Espíritu Santo (Lc. 11, 13), que es quien nos lleva a Jesús. Cf. 14, 23.

[10845] 46. Esto es: al hablar (en el v. 45) de los que han "escuchado" al Padre, no digo que lo hayan visto directamente, como me ven a Mí, sino que el Padre habla por boca del Hijo, como se vio en el v. 40 y nota.

[10846] 51. Hasta aquí Jesús se ha dado a conocer como *el pan de vida*. En este v. se llama *el pan vivo*, y en vez de *que baja* (v. 50) dice *que bajó*. Pirot anota a este respecto: "La idea general que sigue inmediatamente en la primera parte del v.: *Si uno come de este pan vivirá para siempre* —repetición en positivo de lo que se dice negativamente en el v. 50— podría aún, en rigor, significar el resultado de la adhesión a Cristo por la fe. Pero el final del v.: *y el pan que Yo daré es mi carne... para vida del mundo* introduce manifiestamente una nueva idea. Hasta ahora el pan de vida era dado, en pasado, por el Padre. A partir de ahora, será dado, en el futuro, por el Hijo mismo.

Además, *el pan* que hasta aquí podía ser tomado en un sentido metafórico espiritual, es identificado a la carne en Jesús (carne, como en 1, 14, más fuerte que cuerpo)... La única dificultad que aún provoca el v. es la de saber si el último miembro: *Para la vida del mundo* se refiere al pan o a la *carne*. La dificultad ha sido resuelta en el primer sentido por algunos raros manuscritos intercalando la frase en cuestión inmediatamente después de *daré:* el pan que Yo daré para la vida del mundo es mi carne. Pero la masa de los manuscritos se pronuncia por el segundo sentido. No parece, pues, dudoso que Juan haya querido establecer la identidad existente entre el pan eucarístico y la carne de Cristo en su estado de Víctima inmolada por el mundo”. El mismo autor cita luego como acertada la explicación del P. Calmes, según el cual en esa frase “se hallan confundidas la predicción de la Pasión y la promesa del pan eucarístico, y esto sin que baya equívoco, pues la Eucaristía es, al mismo tiempo que un sacramento, un verdadero sacrificio, un memorial de la muerte de N. S. J.”. Cf. Ef. 2, 14; Hb. 10, 20.

[10847] 54. Por cuarta vez Jesús promete juntamente la *vida del alma y la resurrección del cuerpo*. Antes hizo esta promesa a los creyentes; ahora la confirma hablando de la comunión eucarística. Peligra, dice S. Jerónimo, quien se apresura a llegar a la mansión deseada sin el pan celestial. La Iglesia prescribe la comunión pascual y recomienda la comunión diaria. ¿Veríamos una carga en este don divino? “La Iglesia griega se ha sentido autorizada por esto para dar la Eucaristía a los niños de primera edad. La Iglesia latina exige la edad de discreción. Puede apoyarse en una razón muy fuerte. Jesús recuerda que el primer

movimiento hacia Él se hace por la fe (vv. 35, 45, 57)” Pirot. Cf. 4, 10 ss. El verbo *comer* que usa el griego desde aquí ya no es el de antes: *estío*, sino *trago*, de un realismo aún más intenso, pues significa literalmente *masticar*, como dando la idea de una retención (cf. v. 27, Lc. 2, 19 y 51). En el v. 58 contrastan ambos verbos: uno en pretérito: *éfagon* y otro en presente: *trogon*.

[10848] 57. *El que me come*: aquí y en el v. 58 vuelve a hablar de Él mismo como en el v. 50. *Vivirá por Mí*: de tal manera que vivamos en Él y Él en nosotros, como lo revela el v. anterior. Cf. 1, 16; Col. 2, 9; véase la “secreta” del Domingo XVIII p. Pentecostés. S. Cirilo de Alejandría compara esta unión con la fusión en una de dos velas de cera bajo la acción del fuego: ya no formarán sino un solo cirio. Cf. 1 Co. 10, 17. Nótese que Cristo se complace amorosamente en vivir del Padre, como de limosna, no obstante haber recibido desde la eternidad el tener la vida en Sí mismo (5, 26). Y esto nos lo enseña para movernos a que aceptemos aquel ofrecimiento de vivir de Él totalmente, como Él vive del Padre, de modo que no reconozcamos en nosotros otra vida que esta vida plenamente vivida que Él nos ofrece gratuitamente. Es de notar que por *el Padre y por Mi* pueden también traducirse *para el Padre y para Mí*. S. Agustín y Sto. Tomás admiten ambos sentidos y el último parece apoyado por el verbo *vivirá*, en futuro (Lagrange). ¡Vivir para Aquel que muriendo nos dio vida divina, como Él vivió vara el Padre que engendrándolo se la da a Él! “El que así no vive ¿lo habrá acaso comido espiritualmente?” Véase v. 63; 2 Co. 5, 15; 1 Ts. 5, 10; Ga. 2, 20; cf. Hch. 17, 28; Rm. 14, 8; 2 Co. 4, 11; 6, 9; 1 Jn. 4, 9.

[10849] 59. He aquí, pues, las maravillas de la

comunión explicadas por el mismo Jesús: nos da vida eterna (v. 50, 55 y 59) y resurrección gloriosa (55), siendo una comunidad ("comunión") de vida con Jesús (57) que nos hace vivir su propia vida como Él vive la del Padre (58).

[10850] 60. Por no haber abierto sus almas a la inteligencia espiritual del misterio, incurren en el sarcasmo de llamar "dura" la doctrina más tierna que haya sido revelada a los hombres. Cf. v. 41 y nota.

[10851] 61. Véase Lc. 20, 17 s., donde el Maestro manso y humilde de corazón es llamado por el mismo Dios "piedra de tropiezo", o sea de escándalo. Cf. Lc. 2, 34; Rm. 9, 32 s., etc. El mismo Jesús dijo muchas veces que los hombres, y también sus discípulos, se escandalizarían, de Él y de su doctrina, cuya generosidad sobrepasa el alcance de nuestro mezquino corazón (cf. Mt. 11, 6 y nota). De ahí la falta de fe que Él señala y reprocha en los v. 36 y 64.

[10852] 62. *Subir*: en el misterio de la Ascensión lo verán volver al cielo y ya no se escandalizarán (cf. v. 41 s.) de que se dijese bajado del cielo (v. 33, 46, 50 s., 58), ni podrán creer que les ha hablado de comerlo como los antropófagos (cf. v. 52).

[10853] 63. *La carne para nada aprovecha*: Enseñanza tan enorme y preciosa como poco aprovechada. Porque es difícil de admitir para el que no ha hecho la experiencia y para el que no escucha a Jesús como un niño, que acepta sin discutirle al Maestro. Quiere decir que "la carne miente", porque lo tangible y material se nos presenta como lo más real y positivo, y Jesús nos dice que la verdadera realidad está en el espíritu, que no se ve (cf. 2 Co. 4, 18). El hombre "prudente" piensa que las palabras son humo y

ociosidad. Quiere “cosas y no palabras”. Jesús reivindica aquí a la palabra —no la humana pero sí la divina— mostrándonos que en ella se esconde la vida, porque Él es a un tiempo la vida y la Palabra: el Verbo. Véase 1, 4; 14, 6. Por eso S. Juan lo llama *el Verbo de la vida* (1 Jn. 1, 1). Y de ahí que no solamente la Palabra es fuente de obras buenas (2 Tm. 3, 16 s.), sino que el estar oyéndolo a Él y creyéndole, es “la obra” por antonomasia (v. 29), la mejor parte (Lc. 10, 42), la gran bienaventuranza (Lc. 11, 28).

[10854] 65. Véase los vers. 44 y 64.

[10855] 68 ss. Los apóstoles (con excepción de Judas Iscariote, que más tarde fue el traidor) sostuvieron esta vez gloriosamente la *prueba de su fe*. Pedro habla aquí, como en otros casos, en nombre de todos (14, 27; Mt. 6, 16). *El Santo de Dios*; véase Lc. 1, 35.

[10856] 70. Jesús entrega a nuestra meditación esta sorprendente y terrible verdad de que el hecho de ser auténticamente elegido y puesto por Él no impide ser manejado por Satanás.

[10857] 1. Este v. sigue probablemente a 5, 47. Véase 5, 1 y nota.

[10858] 2. La fiesta de los *Tabernáculos* celebrábase con gran alegría en otoño, con tiendas de ramas, para recordar al pueblo los cuarenta años que estuvo en el desierto. Cf. Lv. 23, 34.

[10859] 5. Los *hermanos*, o sea los parientes de Jesús, muestran aquí la verdad de lo que el mismo Maestro enseñó sobre la inutilidad de los lazos de la sangre cuando se trata de espíritu (véase Mt. 12, 46 y nota). Consuela pensar que más tarde se convirtieron, según resulta de Hch. 1, 14.

[10860] 6. ¡Penetrante ironía! Para los mundanos

siempre es tiempo de exhibirse. En el mundo están ellos en su elemento (v. 7) y no conciben que Jesús no ame como ellos la fama (v. 3 s.).

[10861] 13. *Por miedo a los judíos*, es decir, a los jefes de la Sinagoga y a los fariseos influyentes (12, 42).

[10862] 17. Procedimiento infalible para llegar a tener fe: Jesús promete la luz a todo aquel que *busca la verdad* para conformar a ella su vida (1 Jn. 1, 5-7). Está aquí, pues, toda la apologética de Jesús. El que con *rectitud* escuche la Palabra divina, no podrá resistirle, porque "jamás hombre alguno habló como Este" (v. 46). El *ánimo doble*, en cambio, en vano intentará buscar la Verdad divina en otras fuentes, pues su falta de rectitud cierra la entrada al Espíritu Santo, único que puede hacernos penetrar en el misterio de Dios (1 Co. 2, 10 ss.). De ahí que, como lo enseña S. Pablo y lo declaró Pío X en el juramento antimodernista, basta la observación de la naturaleza para conocer la existencia del Creador eterno, su omnipotencia y su divinidad (Rm. 1, 20); pero la fe no es ese conocimiento natural de Dios, sino el conocimiento sobrenatural que viene de la adhesión prestada a la verdad de la palabra revelada, "a causa de la autoridad de Dios sumamente veraz" (Denz. 2145). Cf. 5, 31-39 y notas.

[10863] 18. Jesús, "testigo fiel y veraz" (Ap. 3, 14), nos da aquí una norma de extraordinario valor psicológico para conocer la *veracidad de los hombres*. El que se olvida de sí mismo para defender la causa que se le ha encomendado, está demostrando con eso su sinceridad. Según esa norma, se retrata Él mismo, que fue el arquetipo de la fidelidad en la misión que el Padre le confiara (17, 4-8).

[10864] 19. Jesús trae aquí un recuerdo que resulta

toda una ironía, pues cuando el pueblo recibió de Moisés la Ley hizo, como un solo hombre, grandes promesas de cumplir todas las palabras del Señor (Ex 24, 3), y ahora el Mesías les muestra que ni uno de ellos cumple.

[10865] 21. *Una sola obra*: Jesús alude aquí al milagro de la curación del enfermo de treinta y ocho años, realizada en día sábado (cap. 5, 1-9). Esto da un nuevo indicio de lo que observamos en 5, 1 sobre el orden de los capítulos.

[10866] 27. *Este*, en tono despectivo. Los judíos esperaban que el Mesías, después de nacer en Belén, del linaje de David, aparecería con poder y majestad para tomar posesión de su reino (cf. Lc. 17, 20 y nota). También creían erróneamente que Jesús era de Nazaret, y por lo tanto, no quisieron ver en Él al Mesías. Mas, a pesar de las palabras y hechos con que Él puso en evidencia que se cumplían en su persona todos los anuncios de los Profetas, nunca procuraron averiguar con exactitud dónde había nacido (v. 41 ss.; 8, 14), no obstante lo que se había hecho público en Mt. 2, 2-6.

[10867] 28 s. Jesús insiste sobre la necesidad de conocer a *Dios como Padre suyo* (4, 34 y nota), pues Israel ignoraba entonces el misterio de la Trinidad, o sea que Dios tuviese un Hijo. Cf. 3, 16; 8, 54 y nota.

[10868] 30. Los fariseos, y no el pueblo, pues muchos creyeron en Él, en contraste con los jefes. Véase v. 40 y 44.

[10869] 37. Según Lagrange, Pirot y otros modernos, debe preferirse esta puntuación, que parece ser la primitiva (S. Ireneo, S. Cipriano, etc.), a la otra según la cual el agua viva manaría del seno del que bebiese (cf. 4, 14). Mons. von Keppler hace notar que la

alegría era la nota dominante, tanto en la asistencia al templo (Dt. 12, 7; 14, 26) cuanto en esa fiesta de los Tabernáculos (Dt. 16, 15), cuya culminación era la toma del agua, de la cual decía el proverbio: “Quien no ha visto la alegría de la toma del agua no ha visto alegría”. Por donde se ve que Jesús, al decir estas palabras, se manifestaba como el único que puede distribuir el agua viva de la alegría verdadera. Véase Is. 12, 3; 44, 3; Dt. 32, 51; Ez. 47, 1 y 12; Za. 14, 8.

[10870] 39 s. *No había sido todavía glorificado*: el Espíritu Santo, que Jesús resucitado anunció como promesa del Padre (Lc. 24, 49; Hch. 1, 4) para consolarnos como lo había hecho Él (14, 26; 16, 13), bajó en Pentecostés (Hch. 2, 1 ss.) después de la Ascensión de Jesús, es decir, solo cuando Él, *glorificado* a la diestra del Padre lo imploró para nosotros. Véase Hb. 7, 25; Sal. 109, 4 y nota. *El profeta:* véase 6, 14 s.; Hch. 3, 22 y notas.

[10871] 42 ss. Véase v. 17 y nota; 1, 46; 2 Sam. 7, 12; Sal. 88, 4 s.; Mi. 5, 2.

[10872] 48 s. Tremenda confesión hecha por ellos mismos. Solo creían los pequeños (v. 41; cf. Mt. 11, 25), a quienes ellos, los jefes legítimos pero apóstatas, despreciaban como ignorantes, porque ellos se habían guardado la llave de las Escrituras y no entraban ni dejaban entrar (cf. Lc. 11, 52).

[10873] 50. La defensa del Señor por parte de *Nicodemo*, es fruto de su conversación nocturna con el Señor (cap. 3). Sobre este fruto véase 4, 41 s. y nota.

[10874] 52. Falso, pues Jonás era galileo (2 R. 14, 25).

[10875] 1 ss. Sobre la perícopa 1-11 véase Lc. 21, 38 y nota.

[10876] 5 ss. Véase Lv. 20, 10; Dt. 22, 22-24; 17, 7.

[10877] 8. Según S. Jerónimo, esta actitud podría recordar a los fariseos el texto de Jr. 17, 13. En general se piensa que indicaba simplemente distracción o displicencia despectiva ante la odiosa conducta de aquellos hipócritas.

[10878] 9. "Quedaron estos dos: la mísera y la misericordia" (S. Agustín).

[10879] 12. Esta imagen de la "luz" fue propuesta con motivo de la iluminación del Templo. El mismo S. Juan nos presenta esta altísima doctrina de cómo la luz, que es el Verbo (1, 9), es para nosotros vida (1, 4). Según el plan de Dios, el Espíritu Santo nos es dado mediante esta previa iluminación del Verbo.

[10880] 13 s. Aunque Jesús no invoca generalmente su propio testimonio porque tiene el de su Padre (v. 18; 5, 31-36), todo profeta tiene un testimonio en su conciencia de enviado de Dios.

[10881] 15. Sobre este importante punto, véase 5, 22 y nota. Cf. v. 11.

[10882] 17. Véase Dt. 17, 6; 19, 15.

[10883] 23. Es como la síntesis de todos los reproches de Jesús a los falsos servidores de Dios de todos los tiempos: la religión es cosa esencialmente sobrenatural que requiere vivir con la mirada puesta en lo celestial (Col. 3, 1 ss.; Hb. 9, 12; 10, 22; 12, 2; 13, 15), es decir, en el misterio (1 Co. 2, 7 y 14), y los hombres se empeñan en hacer de ella una cosa humana "convirtiendo, dice S. Jerónimo, el Evangelio de Dios en evangelio del hombre" (cf. Lc. 16, 15). Es lo que un célebre predicador alemán comentaba diciendo: "El apostolado no consiste en demostrar que el Cristianismo es razonable sino paradójico. Solo porque lo ha dicho un

Dios, y no por la lógica, podemos creer que se oculta a los sabios lo que se revela a los pequeños (Mt. 11, 25) y que la parte de María, sentada, vale efectivamente más que la de Marta en movimiento (Lc. 10, 38 ss.). Cf. Lc. 7, 23 y nota.

[10884] 24. *En vuestros pecados*: El v. 21 se refiere, en singular, al pecado por excelencia de la Sinagoga, que es el de incredulidad frente al Mesías (cf. 16, 9; Rm. 11, 22). Aquí muestra que, cometido aquel pecado, los demás pecados permanecerán también. Es como una tremenda condenación en vida, que Jesús anticipa a los hombres de espíritu farisaico.

[10885] 25. Algunos traducen: "Ante todo, ¿por qué os hablo?" Preferimos nuestra versión, según la cual Jesús muestra a los fariseos que ya no necesita repetirles la verdad de su carácter mesiánico: se lo ha dicho muchas veces, y ellos no quieren creerle. Cabe aún otra versión, cuyo sentido sería: Ante todo, ¿si Yo no fuera el Mesías, acaso os hablaría como os hablo?

[10886] 28. Anuncio de la *crucifixión* que va a abrir los ojos de muchos. Efectivamente, después de la muerte de Jesús (Mt. 27, 54; Mc. 15, 38 s.; Lc. 23, 47 s.) y en particular después de la venida del Espíritu Santo, muchísimos creyeron en Cristo como testimonio del amor del Padre que lo enviaba, si bien la conversión de todo Israel solo está anunciada para cuando Él vuelva (Mt. 23, 39 y nota). Cf. 19, 37; 3, 14; 12, 32. *De Mí mismo no hago nada*: Admiremos el constante empeño de Jesús por *ocultarse* a fin de que toda la gloria sea para el Padre. Véase 7, 28; 12, 49 s.; Fil. 2, 7 s.

[10887] 30. No muchos fariseos (v. 21 y 24) sino muchos del pueblo judío. Estos comprendieron ese misterio de la sumisión filial y amorosa de Cristo al

Padre, que aquellos no entendieron (v. 27).

[10888] 31. *Si permanecéis en mi palabra*: Como si dijera: si mi palabra permanece en vosotros (15, 7).

[10889] 32. La *libertad de los hijos de Dios* se funda en la buena doctrina (v. 31). La vida eterna es conocimiento (17, 3). Cf. 2 Co. 3, 17; St. 1, 25; 2, 12.

[10890] 33. Los que replican no son los que creyeron (nota 30), sino los enemigos, que se dan indebidamente por aludidos, según se ve por lo que sigue. La falsedad de su afirmación es notoria, pues los judíos fueron esclavos en Egipto, en Babilonia, etc., y a la sazón dependían de Roma.

[10891] 34. *Del pecado*: falta en varios códices y no agrega, antes quita, fuerza. El hombre liberado por la verdad de Cristo (32) es espiritual (Ga. 5, 16) y no peca (1 Jn. 3, 6 y 9). El carnal es esclavo, porque no es capaz de seguir su voluntad libre, sino que obra dominado por la pasión (Rm. 7, 23).

[10892] 38. Ese padre es el *diablo* (v. 44), y sus hijos son mentirosos y maliciosos como él.

[10893] 43. Profunda enseñanza, según la cual, para comprender la Palabra de Jesús, hay que estar *dispuesto* a admitirla y a creer en su misión (véase 7, 17 y nota). Es la verdad que S. Anselmo expresaba diciendo: “Creo para entender”.

[10894] 44. Sobre su obra tenebrosa, véase Mt. 13, 57 y nota.

[10895] 48 s. *Los judíos*: aquellos a que se refiere el v. 33, no los del v. 30. Nótese, cómo no teniendo qué responder, recurren al puro ultraje, cosa que Jesús les hace notar en el v. 49, con sublime serenidad. Cf. v. 59; 9, 34; 10, 39.

[10896] 50. *No busco mi gloria*, dice el único

merecedor de ser infinitamente glorificado por el Padre (v. 54). Antes había dicho: *“No busco mi voluntad”* (5, 30). Jesús obra en todo como un hijo pequeño y ejemplar, frente a su Padre. Se nos ofrece así como el modelo perfecto de la infancia espiritual, que es la síntesis de las virtudes evangélicas, el remedio de nuestras malas inclinaciones, y la prenda de las más altas promesas. Véase Mt. 5, 3; 18, 4; Lc. 10, 21 y notas. *Hay quien la busca*: Notemos la ternura de esta alusión de Jesús a su divino Padre. ¿Cómo no habla de glorificar Él al Hijo amado y al Enviado fidelísimo que así afrontaba los insultos, y hasta la muerte ignominiosa, por cumplir la misión salvadora que el Padre le confió? Véase 12, 28 y nota.

[10897] 51. Porque esa gloria (v. 50) que Jesús pedirá al Padre en 17, 1 consistirá precisamente en poder darnos vida eterna, es decir, librar de la muerte a los que guardemos su Palabra (17, 2 y nota). Sobre este misterio, cf. 5, 24; 6, 40; 11, 26; 1 Jn. 5, 13.

[10898] 54. *Si Yo me glorifico*, es decir, si Yo me glorificase y fuese orgulloso, como vosotros pretendéis, mi gloria sería falsa. Es lo que Jesús ha establecido en 7, 18 y en el v. 53. *“Mi Padre... que es vuestro Dios”*: se identifica aquí la persona del Padre con Yahvé, el Dios de Israel. Cf. 7, 28 y nota; Mt. 22, 44; Sal. 109, 1.

[10899] 56. En las promesas que Dios le dio, presintió Abrahán el día del Mesías (cf. Mt. 13, 17; Lc. 17, 22; Hb. 11, 13). También los creyentes nos llenaremos un día de ese gozo (1 Pe. 1, 8). Cf. Mt. 8, 11.

[10900] 58. *Yo soy*: presente insólito, que expresa una existencia eterna, fuera del tiempo. Cf. Jn. 1, 1 y Hb. 9, 14, donde la divinidad de Jesús es llamada “el Espíritu eterno”.

[10901] 2 s. Los discípulos, como los judíos en general, creían que todo *mal temporal* era castigo de Dios. En su respuesta rechaza el Señor este concepto. Véase 5, 14 y nota.

[10902] 5. Esto es: Él sigue, como en Mt. 11, 5, realizando esas maravillas para las cuales fue enviado (Is. 35, 5 y nota), hasta que la violencia se lo impida (Mt. 11, 12; Lc. 13, 32) y empiece para "este mundo" *la noche* que perdurará "hasta que Él venga" (Ga. 1, 4; 2 Pe. 1, 19; 1 Co. 11, 26). Sobre la luz, cf. 1, 4 y 8 s.; 3, 19; 8, 12; 12, 35 y 46.

[10903] 7. La piscina del *Siloé* se hallaba a 333 metros al sur del Templo. Hoy día se llama: Ain Sitti Miriam (Fuente de Nuestra Señora María).

[10904] 17. *Es un profeta*: El ciego quiere decir un enviado de Dios. Todavía no está seguro de que sea el Mesías. Más tarde lo confiesa plenamente (v. 38).

[10905] 27. La *ironía* que se revela en la pregunta del ciego, excita extremadamente a los fariseos, que son los verdaderos ciegos luchando contra la evidencia de los hechos.

[10906] 30 ss. "El que era ciego y ahora ve se indigna contra los ciegos" (S. Agustín). Vemos aquí en efecto que ese pecado de incredulidad de los fariseos (8, 24 y nota) es de ceguera voluntaria (v. 39 ss.) que deliberadamente niega la evidencia. Es el pecado centra la luz (v. 5; 3, 19) y en consecuencia contra el Espíritu (Mc. 3, 28-30; Hch. 7, 51), el que no tiene perdón, porque no es obra de la flaqueza sujeta a arrepentirse (Lc. 7, 47), sino de la soberbia reflexiva y de la hipocresía que encubre el mal con la apariencia del bien para poder defenderlo, (Mt. 23, 1-39; 2 Tm. 3, 5).

[10907] 34. Una vez más los fariseos recurren al

insulto, a falta de argumentos (cf. 8, 48) y ponen en práctica lo que tenían resuelto según el v. 22.

[10908] 37. Jesús se define de la misma manera en 4, 26. Él es, por excelencia, la "Palabra": el Verbo, el Logos.

[10909] 39. Es el juicio de 3, 19. Los soberbios serán heridos de *ceguera espiritual* (St. 4, 1; 1 Pe. 5, 5), ceguera culpable que los hará perderse (v. 40 s.; 2 Ts. 2, 10 ss.).

[10910] 41. Nótese la estupenda dialéctica del Maestro. El rechazo que ellos hacen de la imputación de cegueras se vuelve en su contra, como un *argumentum ad hominem*, mostrando así que su culpa es aún mayor de lo que Jesús les había dicho antes.

[10911] 1. Como expresa la perícopa de este Evangelio en el Domingo del Buen Pastor (II post Pascua), Jesús habla aquí "a los fariseos", continuando el discurso precedente (cf. 9, 41 y nota), cosa que debe tenerse en cuenta para entender bien este capítulo. La *puerta* es Jesús (v. 7; 14, 6; cf. Sal. 117, 20 y nota). *Aprisco*: corral común donde varios pastores guardan sus rebaños durante la noche.

[10912] 3. ¿Quién es este *portero* tan importante, sino el divino Padre? Él es quien abre la puerta a las ovejas que van hacia el Buen Pastor. Porque, así como nadie va al Padre sino por Jesús (14, 6), nadie puede ir a Jesús si el Padre no lo elige (v. 37) y no lo atrae (6, 44 y 65). Y nótese que Jesús no solo es el Pastor bueno (v. 11) sino que Él es también la puerta (v. 7 ss.). Esa puerta que el Padre nos abre, es, pues, el mismo Hijo, porque el Padre nos lo dio para que por Él entremos a la vida (3, 16) y para que Él mismo sea nuestra vida. Véase 1, 4; 1 Jn. 4, 9; 5, 11-13.

[10913] 4 s. Las *almas fieles* no pueden desviarse: Jesús las va conduciendo y se hace oír de ellas en el Evangelio y por su Espíritu. Él es la puerta abierta que nadie puede cerrar para aquellos que custodian su palabra y no niegan su Nombre (Ap. 3, 8).

[10914] 5. ¡Privilegio de los que están familiarizados con el lenguaje de Jesús! Él les promete aquí un instinto sobrenatural que les hará reconocer a los falsos maestros y huir de ellos. Entonces se explica que puedan "ir y venir" (v. 9), porque las Palabras del Buen Pastor les habrán dado la libertad, después de prepararlas para ella, como lo explica Jesús en 8, 31 ss.

[10915] 8. Dice Durand: *"Ladrones* que roban por astucia y *salteadores* que se apoderan por la violencia" (cf. Mt. 11, 12 y nota). Los tales son *ladrones* de gloria, porque la buscan para sí mismos y no para el Padre como hacía Jesús (cf. 5, 43 s.; 7, 18); y *salteadores* de almas, porque se apoderan de ellas y, en vez de darles el pasto de las Palabras reveladas (v. 9) para que tengan vida divina (v. 10; 6, 64), las dejan "esquilmadas y abatidas" (Mt. 9, 36) y "se apacientan a sí mismos". Cf. 21, 15 ss.; Ez. 34, 2 ss.; Za. 11, 5 y notas.

[10916] 11. *Pone su vida:* o sea la expone, lo cual es más exacto que decir "la da". El pastor no se empeña en que el lobo lo mate, pero no vacila en arriesgarse a ello si es necesario en defensa de sus ovejas. Tampoco Jesús solicitó que lo rechazaran y le quitaran la vida. Antes por el contrario, afirmó abiertamente su misión, mostrando que las profecías mesiánicas se cumplían en Él. Mas si aceptó el reconocimiento de sus derechos (1, 49 s.; Lc. 1, 32 s.; Mt. 21, 16; Lc. 19, 39 s.), no quiso imponerlos por fuerza (Mt. 26, 52 s.; Jn. 18, 36), ni resistir a la de sus enemigos (Mt. 5, 39; Lc. 16, 16 y

nota), y no vaciló en exponer su vida al odio de los homicidas, aunque sabía que la crudeza de su doctrina salvadora exasperaría a les poderosos y le acarrearía la muerte. Tal es el contenido de la norma de caridad fraterna que nos da S. Juan a imitación de Cristo: amar a los hermanos hasta exponer si es necesario la vida por ellos (1 Jn. 3, 16). En igual sentido dice S. Pablo que Jesús fue obediente al Padre hasta la muerte de cruz (Fil. 2, 8), y tal es también el significado de la fidelidad que Jesús nos reclama "hasta el fin" (Mt. 10, 22; 24, 13), es decir, hasta el martirio si necesario fuera. Cf. v. 18 y nota.

[10917] 16. Las ovejas a quienes el Salvador fue enviado, son los judíos (Mt. 10, 5 s. y nota). Como ellas no oyen la voz de su pastor (Hch. 28, 25 ss.), Dios "escogerá de entre los gentiles un pueblo para su Nombre" (Hch. 15, 15; cf. Mt. 13, 47 ss.; Lc. 24, 47; Jn. 11, 52, hasta que con el retorno de Israel (Rm. 11, 25 ss.) se forme un solo rebaño con un solo pastor. Fillion y Gramática recuerdan aquí a Ez. 34, 23 y 37, 21 ss. Véase también Ez. 36, 37 s. y 37, 15 ss. con respecto a las diez tribus que estaban ausente en los días de Jesús.

[10918] 17. *Para volver a tomarla*: Texto diversamente traducido. El P. Joüon vierte: "mas la volveré a tomar", lo que aclara el sentido y coincide con la nota de Fillion, según la cual "es la generosa inmolación del buen Pastor por sus ovejas, lo que lo hace extraordinariamente caro a su Padre". No puede pedirse una prueba más asombrosa de amor y misericordia del Padre hacia nosotros.

[10919] 18. Es decir que la obediencia que en este caso prestó Jesús a la voluntad salvífica del Padre (3, 16; Rm. 5, 8 ss.; 1 Jn. 4, 10), nada quita al carácter

libérrimo de la oblación de Cristo, cuya propia voluntad coincidió absolutamente con el designio misericordioso del Padre. Véase Mt. 26, 42; Sal. 39, 7 s. comparado con Hb. 10, 5 ss.; Is. 53, 7.

[10920] 20. Sobre estos "virtuosos" que se escandalizan de Jesús véase Mt. 11, 6; 12, 24-48; Lc. 11, 15-20; Mc. 3, 28-30 y notas.

[10921] 22. La fiesta de la *Dedicación del Templo* celebrábase en el mes de diciembre, en memoria de la purificación del Templo por Judas Macabeo. También se llamaba "Fiesta de las Luces", porque de noche se hacían grandes luminarias. Cf. 8, 12 y nota.

[10922] 29. Esta versión muestra el inmenso aprecio que Jesús hace de nosotros como don que el Padre le hizo (cf. 11 s.; 17, 9 y 24; Mt. 10, 31, etc.). Otros traducen: "Mi Padre es mayor que todo", lo que explicaría por qué nadie podrá arrebatarnos de su mano. Según otros, *lo que mi Padre me dio* sería la naturaleza divina y el poder consiguiente (cf. 17, 22; Mt. 11, 27; 28, 18).

[10923] 30. El Hijo no está solo para defender el tesoro de las almas que va a redimir con Su Sangre; está sostenido por el Padre, con quien vive en la unidad de un mismo Espíritu y a quien hoy ruega por nosotros sin cesar (Hb. 7, 24 s.).

[10924] 34 ss. Si la Escritura llama "dioses" a los príncipes de la tierra, para destacar su dignidad de lugartenientes de Dios, ¿por qué queréis apedrearme a Mí, si me llamo Hijo de Dios? Véase Sal. 81, 6. Hoy somos nosotros los hijos de Dios, y no solo adoptivos, sino verdaderos, gracias a Cristo. Cf. 1, 12; 20, 17; 1 Jn. 3, 1; Rm. 8, 16-29; Ga. 4, 5 s.; Ef. 1, 5 y nota.

[10925] 35. *La Escritura no puede ser anulada*:

Vemos cómo Jesús no solo responde de la autenticidad de los Sagrados Libros sino que declara que no pueden ser modificados ni en un ápice. Véase Pr. 30, 6 y nota; Ap. 22, 18 s.

[10926] 36. Jesús proclama una vez más “su consagración y su misión teocrática, tanto más reales y elevadas que las de los jueces de Israel” (Fillion). Cf. 18, 37.

[10927] 39. ¡He aquí el fruto de tanta evidencia! (cf. 9, 30 ss. y nota). Sírvanos de gran consuelo esto que soportó Él, cuando nos hallemos ante igual dureza. Cf. 15, 18 ss. y notas.

[10928] 2. Véase 12, 3 ss.; Lc. 7, 36-50.

[10929] 3. Admírese la brevedad y perfección de esta *súplica*, semejante a la de María en 2, 3, que en dos palabras expone la necesidad y expresa la plena confianza. “Es como si dijesen: Basta que Tú lo sepas, porque Tú no puedes amar a uno y dejarlo abandonado” (S. Agustín).

[10930] 9 ss. Como en 9, 5 (cf. nota), Jesús quiere decir: nada tengo que temer mientras estoy en mi carrera terrenal, fijada por el Padre.

[10931] 16. La presunción de *Tomás* había de resultarle fallida, como la de Pedro en 13, 37 s. Véase su falta de fe en 20, 25, y la objeción con que parece rectificar a Jesús en 14, 5. Por lo demás era gratuita la creencia de que el Señor fuese entonces a morir, dado lo que Él acababa de decir en vv. 9 ss.

[10932] 18. *Unos quince estadios*: más de dos kilómetros.

[10933] 22 ss. La fe de Marta es pobre, puesto que no esperaba el milagro por virtud del mismo Jesús. Por eso dijo el Señor: “Yo soy la resurrección y la vida”.

Crece entonces la fe de Marta de modo que confiesa: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (v. 27).

[10934] 24. Jesús les había sin duda enseñado ese misterio como en 6, 39, 40, 44 y 54.

[10935] 25 s. Cf. 6, 50. Léase, dice S. Pablo a este respecto (1 Co. 15, 51-55 y 1 Ts. 4, 13-18).

[10936] 27. *El que viene*: en griego, *ho erjómenos*, participio presente que traduce literalmente la fórmula hebrea: *Ha-ba*, con que el Antiguo Testamento anuncia al Mesías Rey venidero. Así lo vemos en Mt. 11, 13 y 21, 9, en Lc. 7, 19 y en Jn. 6, 14, etc., aplicado como aquí en el sentido de el que había de venir. En Mt. 23, 39 (véase la nota), Jesús se aplica la misma palabra griega correspondiente a la misma expresión hebrea del Sal. 117, 26 que Él cita allí, pero esta vez con relación a su segunda venida. Lo mismo hace en Mt. 16, 28; 26, 64; Mc. 13, 26; 14, 62, etc., anunciando la primera vez su Transfiguración, y todas las demás veces su Parusía, y usando siempre esta palabra en el sentido de futuro en que la había usado el Bautista al anunciar la primera en Mt. 3, 11, donde la Vulgata la traduce por: venturos (venidero). Es decir que aunque Jesús ya vino, sigue siendo *el que viene*, o sea el que ha de venir, pues cuando vino no lo recibieron (1, 11) y entonces Él anunció a los judíos que vendría de nuevo (cf. Hb. 9, 28; Hch. 3, 20 ss.; Fil. 3, 20 s., etc.), por donde en adelante el participio presente tiene el sentido de futuro como lo usa Jesús en los anuncios de su Parusía que hemos mencionado. Cf. 2 Jn. 7; Ap. 1, 8. Así lo hace también San Pablo (cf. Hb. 10, 37 y nota), tomando esa palabra que Habacuc (2, 3 s.) usa en los LXX para anunciar al Libertador de Israel, y aplicándola, como dice Crampon, al Cristo venidero en los tiempos mesiánicos, o sea,

como dice la reciente Biblia de Pirot, “cuando venga a juzgar al mundo”.

[10937] 28. *En secreto*, para que no oyesen los judíos la venida de Jesús. Ellos creyeron que iba al sepulcro (v. 31).

[10938] 35. Jesús no repara en llorar por amor a un amigo, como no reparó en llorar por amor compasivo a Jerusalén (Lc. 19, 41).

[10939] 44. Los judíos solían envolver los cadáveres con *fajas de lienzo*. Por eso Lázaro no puede andar ni valerse de las manos.

[10940] 51 s. Preocupado solo de su intriga contra el Salvador, lejos estaba *Caifás* de suponer que sus palabras encerraban una auténtica profecía. Sobre su alcance, cf. 10, 16 y nota.

[10941] 54. *Efraím*, en otro tiempo relacionado con Betel (2 Cro. 13, 19), se identifica hoy con la aldea de Taibé a cinco leguas al N. de Jerusalén, casi en el desierto.

[10942] 3. Sobre esta cena de Betania véase también Mt. 26, 6 ss.; Mc. 14, 3 ss. Según S. Crisóstomo y S. Jerónimo, esta *María*, hermana de Lázaro de Betania, no sería idéntica con la pecadora que unge a Jesús en Lc. 7, 36-50. En cambio, otras opiniones coinciden con la Liturgia que las identifica a ambas, como se ve en la Misa de Santa María Magdalena, el 22 de julio, y consideran que la actitud amorosa y fiel de Magdalena al pie de la Cruz y en la Resurrección (19, 25; 20, 1-18), es muy propia de aquella que en Betania escuchaba extasiada a Jesús (Lc. 10, 38 ss.).

[10943] 6. Jesús, el más pobre de los pobres, no llevaba *dinero*, ni lo llevaban los apóstoles, sino que vivían de limosnas, cuyo administrador infiel era Judas

Iscariote. Este es llamado ladrón porque sustraía los fondos comunes. Podemos juzgar lo que valía su defensa de los pobres, cuando él, por dinero, llegó a entregar a su divino Maestro. Cf. 1 Co. 13, 3.

[10944] 10. No lograron quitar la vida a *Lázaro*. Según una tradición, fue uno de los primeros obispos de Chipre. El emperador León VI exhumó su cuerpo para entregarlo a Santa Ricardis, esposa del emperador Carlos III.

[10945] 12 s. Compárese con Mt. 21, 1-11; Mc. 11, 1-11; Lc. 19, 29-45 y nótese el reconocimiento de la realeza de Cristo por parte de los buenos israelitas (cf. 6, 15) en tanto que la negaban sus enemigos. Cf. 18, 39 s.; 19, 12-15; Lc. 23, 2, etc. *Hosanna*: exclamación de júbilo, que significa: ¡ayúdanos! (oh Dios). Véase Salmo 117, 25; Mt. 21, 9 y notas.

[10946] 20. Los griegos que desean ver a Jesús son prosélitos o afiliados al judaísmo, como el centurión de Lc. 7, 2-10. Se les llamaba "temerosos de Dios" (Hch. 13, 43). De no ser así no habrían venido a Jerusalén a la fiesta.

[10947] 23. La *hora*, como anota Pirot, era de inmolación (v. 27), de la cual vendría su glorificación (Lc. 24, 26). Cf. Sal. 109, 7 y nota.

[10948] 24 ss. Jesús aplica esto primero a Él mismo, según vemos por el v. 23. Significa así la necesidad de su Pasión y Muerte (cf. Lc. 24, 46) para que su fruto sea el perdón nuestro (ibid. 47; cf. Is. 53, 10 ss.). En segundo lugar lo aplica a nosotros (v. 25) pata enseñarnos a no poner el corazón en nuestro yo ni en esta vida que se nos escapa de entre las manos, y a buscar el nuevo nacimiento según el espíritu (3, 3 ss.; Ef. 4, 24), prometiéndonos una recompensa semejante a

la que Él mismo tendrá (v. 26). Cf. 17, 22-24.

[10949] 27. *Mi alma está turbada*: Santo Tomás llama a esto un anticipo de la Pasión. Jesús encara aquí su drama con la misma generosidad con que beberá en Getsemaní el cáliz de la amargura (Mt. 26, 39), y renuncia a pedir al Padre que lo libre, pues sabe que así debe suceder (Mt. 26, 53 s.).

[10950] 28. *Glorifica tu nombre*: En 17, 1 s. vemos que la glorificación que el Padre recibe del Hijo consiste en salvarnos a nosotros. El Padre quedará glorificado más y más (cf. 13, 31 s.) al mostrar que su misericordia por los pecadores no vaciló en entregar su divino Hijo (3, 16) y dejarlo llegar hasta el último suplicio (10, 17; Rm. 5, 10; 8, 32; 1 Jn. 4, 9). Y a su vez el Padre, que ya glorificó al Hijo dando testimonio de Él con su Palabra (Mt. 17, 5) y en los milagros, lo glorificará más y más, después de sostenerlo en su Pasión (Lc. 22, 43), y de resucitarlo, (Hch. 2, 24; 3, 15; Rm. 8, 11; Ef. 1, 20; Col. 2, 12), sentándolo a su derecha, con su Humanidad santísima, con la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo (17, 5 y 24). Cf. Sal. 109, 1 ss.

[10951] 29. Así fue también en Hch. 9, 7; 22, 9; Fil. 3, 21. Sobre la dulce muerte a sí mismo (v. 25), véase Lc. 9, 23 s. y nota. Cf. Mt. 10, 39; 16, 25; Mc. 8, 35; Lc. 17, 33. *Alma* (gr. *psyjé*). Así también de la Torre. Otros vierten *vida*. El mismo v. trae otra palabra (*zoé*) que traducimos por *vida*.

[10952] 31. *Satanás* y sus satélites serán echados fuera de las almas por la regeneración que obrará en ellas el Bautismo (Ef. 4, 8; Denz. 140). Véase, empero, 14, 30 y nota.

[10953] 32. *Lo atraeré todo hacia Mí*: esto es, consumada mi redención, Yo quedaré como el centro al

cual convergen todos los misterios de ambos Testamentos. Otros leen: *atraeré a todos* y lo interpretan del llamado que se extiende a toda la gentilidad. En Ef. 1, 10 (cf. nota), hay una base de interpretación aún más amplia de este anuncio del Señor.

[10954] 34. Aluden a las *profecías* sobre el Mesías Rey de Israel. Cf. Is. 49, 8; Ez. 37, 25.

[10955] 35 s. *Mientras*: en griego "hos" (cf. Lc. 3, 23 y nota). Jesús es la luz (9, 5) y los invita a obrar mientras Él está con ellos, pues Él los guardará como dice en 17, 12. *No os sorprendan*: sobre este sentido, véase Mt. 24, 24; 2 Ts. 2, 10.

[10956] 36. Creer a la Palabra de Jesús es la condición que Él mismo nos pone para hacernos hijos de Dios. Cf. 1, 12.

[10957] 37. Véase 6, 30; 9, 30; Lc. 11, 31 y notas.

[10958] 38. Cita de Is. 53, 1, profecía de la Pasión, como la del Sal. 21, 2, que Cristo pronuncia en la Cruz (Mt. 27, 46). Nadie las creía, ni los apóstoles.

[10959] 39 ss. Anuncio de la ceguera que los llevó a rechazar a Cristo, no obstante la claridad de las profecías antes invocadas (cf. 9, 39). *Cuando vio su gloria*: Cf. 8, 56; Is. 6, 9 ss.; Lc. 19, 14 y 27.

[10960] 42. Véase 7, 13 y nota.

[10961] 44. Véase 6, 40 y nota.

[10962] 45. Por el misterio que se ha llamado "circuminsesión", el Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo los velos de la humanidad de Cristo late su divinidad, que posee con el Padre en la unidad de un mismo Espíritu. Véase 10, 30; 14, 7-11.

[10963] 46. Jesús no quiere que sus discípulos queden en tinieblas. Elocuente condenación de lo que hoy suele llamarse la fe del carbonero. Las tinieblas son

lo propio de este mundo (9, 5 y nota), mas no para los "hijos de la luz", que viven de la esperanza (1 Ts. 5, 4 s.).

[10964] 47. En esta mi primera venida no he de *juzgar* al mundo, pero sí en la segunda. Véase 3, 17; 5, 22 y nota; 8, 15; Ap. 19, 11 ss.

[10965] 48. Cf. 3, 18. Según esto, el no querer escuchar la Palabra de Cristo es peor que, después de haberla escuchado, no cumplirla. Confirma así el v. 46.

[10966] 49. El que hace caso omiso del Mediador, desecha la misericordia del que se dignó constituirlo. Véase 14, 31; 15, 10. Entretanto, admiremos una vez más la humildad de niño con que el divino Legado habla del Padre.

[10967] 1. El sentido literal de este v. puede ser doble: que los amó hasta el extremo (como lo veremos en lo que hace a continuación), o que quiso extender a todos los suyos, que vivirán hasta el fin de los tiempos, el mismo amor que tenía a aquellos que entonces estaban en el mundo. Así también lo vemos formular aquí su Mandamiento nuevo (v. 34), en el cual se ofrece por modelo del amor que hemos de tenernos entre nosotros, a fin de que ese amor Suyo por los hombres perdure sobre la tierra como si Él mismo se quedara, puesto que, mediante el Espíritu Santo (Lc. 11, 13), cada uno podrá amar a su hermano con el mismo amor con que Jesús lo amó. Es, como vemos, el aspecto inverso del mismo misterio de caridad que reveló en Mt. 25, 45 al decirnos que Él recibe, como hecho a su propia Persona, cuanto hacemos por el más pequeño de sus hermanos.

[10968] 3. El Evangelista, siempre tan sobrio y falto de todo encomio, parece querer acentuar esta vez la

enormidad indecible que significa esa actitud de siervo tomada aquí por Jesús (v. 4), no obstante saber Él muy bien que, como aquí se expresa, Él era el Príncipe divino, el único hombre que ha habido y habrá digno de adoración.

[10969] 4. *Los vestidos*: plural de generalización. "Jesús no se quitó sin duda más que el manto" (Joüon).

[10970] 5. Algunos piensan aquí en una purificación de los apóstoles, pero Jesús explica en vv. 12 ss. el significado y el propósito ejemplarizador de este acto de su inefable humildad y caridad fraterna, "más para (*ser*) meditado que para expresado", escribe S. Agustín. En el v. 10 les dice que ya estaban limpios, y el lavar los pies no era un acto de purificación de la conciencia sino un servicio de esclavo, que aquí es muestra de amor (cf. v. 1), tanto más especial cuanto que no se trata de visitantes recién llegados (cf. Lc. 7, 44). ¡También a Judas le lavó los pies! La idea de purificación es, pues, como dice Huby, ajena al discurso de Jesús.

[10971] 8. Sobre esta falsa humildad cf. Mt. 5, 8; 16, 23; Lc. 12, 37 y nota. "Para tener comunidad con Jesús es necesario no tener miedo de Él. Sin eso ¿cómo nos llamaríamos redimidos por Él?"

[10972] 10. Las palabras entre corchetes faltan en muchos manuscritos. Pirot las suprime totalmente.

[10973] 14. Sobre la sencillez y humildad sin límites de Jesús, véase Mt. 20, 28; Lc. 22, 27 y nota.

[10974] 18. Jesús ofrece aquí una nueva prueba de que es el Mesías, mostrando que va a cumplirse en Él la traición que David sufrió como figura Suya y que anunció mil años antes al presentar típicamente a Judas en la persona de Aquitofel (Sal. 40, 10; 54, 14 y notas). El divino Maestro nos enseña con esto la triste pero

importante verdad de que no hemos de confiar imprudentemente ni en el más íntimo amigo, porque, aunque hoy nos parezca imposible, bien puede convertirse en el traidor de mañana.

[10975] 23. *Aquel a quien Jesús amaba*, el mismo Evangelista, quien por modestia oculta su nombre (véase 1, 39 y nota). *Recostado* quiere decir que Juan, según la costumbre oriental, estaba echado delante de Jesús, apoyándose sobre el codo izquierdo, con el pecho vuelto el Maestro.

[10976] 26. *El bocado*: no se dice de pan, ni que fuese mojado en vino, ni puede pensarse que Jesús daba a Judas la Eucaristía para que la recibiese sacrílegamente (Scio).

[10977] 27. *En ese momento entró en él Satanás*: Juan recalca el momento preciso, para distinguir esta posesión diabólica total de Judas del designio del v. 2, que Satanás "había puesto en su corazón". Lucas coloca antes de la cena pascual esa posesión diabólica y el pacto con los sacerdotes para entregarles a Jesús (Lc. 22, 3-7 ss.), en lo cual coincide con Mt. 26, 14 ss. y Mc. 14, 10 ss., que sitúan ese pacto inmediatamente después de la cena de Simón el leproso. De ahí han supuesto algunos que esta cena del lavatorio de pies pudiese ser, como aquella que se le dio en Betania seis días antes (12, 1; Mt. 26, 6 ss.; Mc. 14, 3 ss.), anterior a la de Pascua (cf. v. 1). Se observa que falta aquí toda mención de la Eucaristía, que traen los tres sinópticos, y de la preparación de la Cena pascual (Mt. 26, 17 ss.; Mc. 14, 12 ss.; Lc. 22, 7 ss.); que esa fiesta se da aquí por futura (v. 29); que los discípulos parecen ignorar aún la culpa de Judas (v. 28), cosa que en la otra Cena se hizo pública (Mt. 26, 21-25); que la negación de Pedro (v.

38) no fue anunciada para esa misma noche (como lo fue en Mt. 26, 34; Mc. 14, 30; Lc. 22, 34); que Judas al salir *ya de noche* (v. 30) no pudo tener tiempo para convenir la entrega de Jesús esa misma noche; que los caps. 14 y 15 no aparecen continuando los anteriores como los caps. 16, 17 y 18; que el himno dicho al final de la Pascua (Mt. 26, 30) no pudo ser la oración del cap. 17 sino el Hallel (Sal. 112-117); que ambas Cenas tienen ya cada una su gran contenido propio e independiente (cf. v. 5 y nota); y que, en fin, los sinópticos escribieron cuando aún continuaba el apostolado sobre Israel, en tanto que Juan escribió casi treinta años después de haber rechazado Israel la predicación apostólica (Hch. 28, 25 ss.) y de la destrucción de Jerusalén y del Templo que siguió muy luego; por lo cual pudo Juan tener algún propósito especial provocado por esos grandes acontecimientos. *Hazlo más pronto* (así también de la Torre). ¡Es la urgencia de Lc. 12, 50 y 22, 15! La invitación parecería dirigida a Satanás que había entrado en Judas (cf. Lc. 8, 30) y que al promover la inmolación del Cordero no pensó por cierto que servía de instrumento al Redentor. Cf. v. 31 y nota; Hch. 13, 27; 1 Co. 2, 8.

[10978] 31 s. *Ahora... ha sido*: Los expositores suelen verse en aprietos para explicarse literalmente este verbo en tiempo pasado, que estaría en oposición con toda la economía de la Escritura, según la cual la glorificación de Jesús tuvo lugar cuando el Padre lo sentó a su diestra (cf. 16, 7; Sal. 109, 1 y notas). El evangelista sin embargo da a entender su pensamiento al poner en futuro el v. 32 y al señalar que Jesús dijo esto en el momento en que salió Judas para consumar su obra. Es como si dijera: “echada está la suerte. Debo

padecer para entrar en mi gloria (Lc. 24, 26), y ahora tiene principio de ejecución el proceso que me llevará a glorificar al Padre y ser glorificado por Él”.

[10979] 34. El mandamiento es “nuevo” en cuanto propone a los hombres la imitación de la caridad de Cristo: amor que se anticipa a las manifestaciones de amistad; amor compasivo que perdona y soporta; amor desinteresado y sin medida (Rm. 13, 10; 1 Co. 13, 4-7).

[10980] 36. *No puedes seguirme ahora*, porque no estás confirmado en la fe, como se verá luego en sus negaciones. Lo seguirá más tarde hasta el martirio, cuando haya recibido el Espíritu Santo. Cf. 21, 19; 2 Pe. 1, 14.

[10981] 38. En lugar de anunciar anticipadamente el bien que nos proponemos hacer, cuidemos de proveemos de los auxilios sobrenaturales para poder cumplirlo. “Sin Mí, dice Jesús, nada podéis hacer” (15, 5). Cf. 1 Co. 3, 5.

[10982] 1. *Despídese* el Señor en los cuatro capítulos siguientes, dirigiendo a los suyos discursos qué reflejan los íntimos latidos de su divino Corazón. Estos discursos forman la cumbre del Evangelio de S. Juan y sin duda de toda la divina Revelación hecha a los Doce. *Creed en Dios*: Recuérdese que Jesús les dijo que su fe no era ni siquiera como un grano de mostaza (Lc. 17, 6 y nota). Es muy de notar también esta clara distinción de Personas que enseña aquí Jesús, entre Él y su Padre. No son ambos una sola Persona a la cual haya que dirigirse vagamente, bajo un nombre genérico, sino dos Personas distintas, con cada una de las cuales tenemos una relación propia de fe y de amor (cf. 1 Jn. 1, 3), la cual ha de expresarse también en la oración.

[10983] 2. Tened *confianza* en Dios que como Padre

vuestro tiene reservadas las habitaciones del cielo para todos los que aprovechan la Sangre de Cristo. En el Sermón de la Montaña (Mt. cap. 5 ss.), Jesús ha recordado que el hombre no está solo, sino que tiene un Dueño que lo creó, en cuyas manos está, y que le impone como ley la práctica de la misericordia, sin la cual no podrá recibir a su vez la misericordia que ese Dueño le ofrece como único medio para salvarse del estado de perdición en que nació como hijo de Adán, quien entregó su descendencia a Satanás cuando eligió a este en lugar de Dios (Sb. 2, 24 y nota). Ahora, en el Sermón de la Cena, Jesús nos descubre la Sabiduría, enseñándonos que en el conocimiento de su Padre está el secreto del amor que es condición indispensable para el cumplimiento de aquella Ley de nuestro Dueño. Pues Él, por los méritos de su Hijo y Enviado, nos da su propio Espíritu (Lc. 11, 13 y nota) que nos lleva a amarlo cuando descubrimos que ese Dueño, cuya autoridad inevitable podía parecernos odiosa, es nuestro Padre que nos ama infinitamente y nos ha dado a su Hijo para que por Él nos hagamos hijos divinos también nosotros, con igual herencia que el Unigénito (Ef. 1, 5; 2 Pe. 1, 4). De ahí que Jesús empiece aquí con esa estupenda revelación de que no quiere guardarse para Él solo la casa de su Padre, donde hasta ahora ha sido el Príncipe único. Y no solo nos hace saber que hay allí muchas moradas, o sea un lugar también para nosotros (v. 2), sino que añade que Él mismo nos lo va a preparar, porque tiene gusto en que nuestro destino de redimidos sea el mismo que el Suyo de Redentor (v. 3).

[10984] 3. *Os tomaré junto a Mi*: Literalmente: *os recibiré a Mí mismo* (así la Vulgata). Expresión sin duda no usual, como que tampoco es cosa ordinaria,

sino única, lo que el Señor nos revela aquí. Más que tomarnos *consigo*, nos tomará *a Él*, porque entonces se realizará el sumo prodigio que S. Pablo llama misterio oculto desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26): el prodigio por el cual nosotros, verdaderos miembros de Cristo, seremos asumidos por Él que es la Cabeza, para formar el Cuerpo de Cristo total. Será, pues, más que tomarnos junto a Él: será exactamente *incorporarnos a Él mismo*, o sea el cumplimiento visible y definitivo de esa divinización nuestra como verdaderos hijos de Dios *en Cristo* (véase Ef. 1, 5 y nota). Es también el misterio de la segunda venida de Cristo, que San Pablo nos aclara en 1 Ts. 4, 13-17 y en que los primeros cristianos fundaban su esperanza en medio de las persecuciones (cf. Hb. 10, 25 y nota). De ahí la aguda observación de un autor moderno: “A primera vista, la diferencia más notable entre los primeros cristianos y nosotros es que, mientras nosotros nos preparamos para la muerte, ellos se preparaban para el encuentro con N. Señor en su Segundo Advenimiento”.

[10985] 4. *Sabéis el camino*: El camino soy Yo mismo (v. 6), no solo en cuanto señalé la Ley de caridad que conduce al cielo, sino también en cuarto los méritos míos, aplicados a vosotros como en el caso de Jacob (véase Gn. 27, 19 y nota) os atraerán del Padre las mismas bendiciones que tengo Yo, el Primogénito (Rm. 8, 29).

[10986] 6 s. El Padre es la *meta*. Jesús es el *camino de verdad* y de *vida* para llegar hasta Él. Como se expresó en la condenación del quietismo, la pura contemplación del Padre es imposible si se prescinde de la revelación de Cristo y de su mediación. En el v. 7 no hay un reproche como en la Vulgata (si me

conocierais...) sino un consuelo: si me conocéis llegaréis también al Padre indefectiblemente. Vemos así que la devoción ha de ser al Padre por medio de Jesús, es decir, contemplando a ambos como Personas claramente caracterizadas y distintas (Concilio III de Cartago, can. 23). Querer abarcar de un solo ensamble a la Trinidad sería imposible para nuestra mente, pues la tomaría como una abstracción que nuestro corazón no podría amar como ama al Padre y al Hijo Jesús, con los cuales ha de ser, dice S. Juan, nuestra sociedad (1 Jn. 1, 3). La Trinidad no es ninguna cosa distinta de las Personas que la forman. Lo que hemos de contemplar en ella es el amor infinito que el Padre y el Hijo se tienen recíprocamente en la Unidad del Espíritu Santo. Y así es cómo adoramos también a la Persona de este divino Espíritu que es el amor que une a Padre e Hijo. El Espíritu Santo es el espíritu común del Padre y del Hijo, y propio de cada uno de Ambos, porque todo el espíritu del Padre es de amor al Hijo y todo el espíritu del Hijo es de amor al Padre. Del primero, amor paternal, beneficiamos nosotros al unirnos a Cristo. Del segundo, amor filial, participamos igualmente adhiriéndonos a Jesús para amar al Padre como Él y junto con Él y mediante Él y a causa de Él, y dentro de Él, pues Ambos son inseparables, como vemos en los vv. 9 ss.

[10987] 10. Es notable que ya en el Antiguo Testamento el Padre (Yahvé) habla del Mesías llamándolo “el Varón unido conmigo” (Za. 13, 7). Cf. 16, 32.

[10988] 12. Una de las promesas más asombrosas que Jesús hace a la fe viva, Desde el cielo Él la cumplirá.

[10989] 13. En este v. y en el siguiente promete el

Salvador que será oída la oración que hagamos *en su nombre*. Esta promesa se cumple siempre cuando confiados en los méritos de Jesucristo y animados por su espíritu nos dirigimos al Padre. Es la oración dominical la que mejor nos enseña el recto espíritu y, por eso, garantiza los mejores frutos (Mt. 6, 9 ss.; Lc. 11, 2 ss.).

[10990] 15. Él que *ama* se preocupa de cumplir los mandamientos, y para eso cuida ante todo de conservarlos en su corazón. Véase v. 23 s.; Sal. 118, 11 y nota.

[10991] 16. El otro *Intercesor* es el Espíritu Santo, Que nos ilumina y consuela y fortalece con virtud divina. El mundo es regido por su príncipe (v. 30), y por eso no podrá nunca entender al Espíritu Santo (1 Co. 2, 14), ni recibir sus gracias e ilustraciones. Los apóstoles experimentaron la fortaleza y la luz del divino Paráclito pocos días después de la Ascensión del Señor, en el día de Pentecostés (Hch. 2) y recibieron carismas visibles, de los cuales se habla en los *Hechos de los Apóstoles*.

[10992] 17 ss. *Mora con vosotros*: Casi siempre vivimos en un estado de fe imperfecta, como diciéndonos: si yo lo tuviera delante al Padre celestial o a Jesús, le diría tal y tal cosa. Olvidamos que el Padre y el Hijo no son como los hombres ausentes que hay que ir a buscar sino que están en nuestro interior (vv. 20 y 23), lo mismo que el Espíritu (v. 26; 16, 13; Lc. 11, 13). Nada consuela tanto como el cultivo suavísimo de esta presencia de Dios permanente en nosotros, que nos está mirando, sin cansarse, con ojos de amor como los padres contemplan a su hijo en la cuna (Sal. 138, 1; St. 7, 10 y notas). Y nada santifica tanto como el conocimiento vivo de esta verdad que “nos corrobora por el Espíritu en el hombre interior” (Ef. 3, 16) como

templos vivos de Dios (Ef. 2, 21 s.). *Estará en vosotros*: Entendamos bien esto: “El Espíritu Santo estará en nosotros como un viento que sopla permanentemente para mantener levantada una hoja seca, que sin Él cae. De modo que a un tiempo somos y no somos. En cuanto ese viento va realizando eso en nosotros, somos agradables a Dios, sin dejar empero, de ser por nosotros mismos lo que somos, es decir, “siervos inútiles” (Lc. 17, 10). Si no fuese así, caeríamos fatalmente (a causa de la corrupción que heredamos de Adán) en continuos actos de soberbia y presunción, que no solo quitaría todo valor a nuestras acciones delante de Dios, sino que sería ante Él una blasfemia contra la fe, es decir, una rivalidad que pretendería sustituir la Gracia por esa ilusoria suficiencia propia que solo busca quitar a Dios la gloria de ser el que nos salva.

[10993] 20. *En aquel día*: Véase 16, 16 y nota. *Vosotros estáis en Mí*, etc.. “En vano soñarán los poetas una plenitud de amor y de unión entre el Creador y la creatura, ni una felicidad para nosotras, como esta que nos asegura nuestra fe y que desde ahora poseemos “en esperanza”. Es un misterio propio de la naturaleza divina que desafía y supera todas las audacias de la imaginación, y que sería increíble si Él no lo revelase. ¿Qué atractivos puede hallar Él en nosotros? Y sin embargo, al remediar el pecado de Adán, en vez de rechazarnos de su intimidad (mirabilius reformasti) buscó un pretexto para unirnos del todo a Él, ¡como si no pudiese vivir sin nosotros!” Véase 17, 26 y nota.

[10994] 21. Es decir: el que obedece eficazmente al Padre muestro que tiene amor, pues si no lo amase no tendría fuerza para obedecerlo, como vemos, en el v. 23. No tiene amor porque obra, sino que obra porque tiene

amor. Cf. Lc. 7, 47 y nota.

[10995] 23. El *amor* es el motor indispensable de la vida sobrenatural: todo aquel que ama, vive según el Evangelio; el que no ama no puede cumplir los preceptos de Cristo, ni siquiera conoce a Dios, puesto que Dios es amor (1 Jn. 4, 8). "Del amor a Dios brota de por sí la obediencia a su divina voluntad (Mt. 7, 21; 12, 50; Mc. 3, 35; Lc. 8, 21), la confianza en su providencia (Mt. 6, 25-34; 10, 29-33; Lc. 12, 4-12 y 22-34; 18, 1-8), la oración devota (Mt. 6, 7-8; 7, 7-12; Mc. 11, 24; Lc. 11, 1-13; Jn. 16, 23-24), Y el respeto a la casa de Dios (Mt. 21, 12-17; Jn. 2, 16)" (Lesétre).

[10996] 24. Dios nos revela a este respecto su intimidad diciendo: "Como una mujer que desprecia al que la ama, así me ha despreciado Israel" (Jr. 3, 20). Esto nos hace comprender que querer suplir con obras materiales la falta de amor, sería como si una mujer que rechaza el amor de un príncipe pretendiera consolarlo ofreciéndole dinero. O como si un hijo que se apartó del hogar creyese que satisface a su padre con mandarle regalos. Véase la clara doctrina de S. Pablo en 1 Co. 13, 1 ss.

[10997] 26. Jesús hace aquí quizá la más estupenda de sus revelaciones y de sus promesas. El mismo *Espíritu divino*, que Él nos conquistó con sus méritos infinitos, se hará el inspirador de nuestra alma y el motor de nuestros actos, habitando en nosotros (v. 16 s.). Tal es el sentido de las palabras "os lo enseñará todo", es decir, no todas las cosas que pueden saberse, sino todo lo vuestro, como maestro permanente de vuestra vida en todo instante. San Pablo confirma esto en Rm. 8, 14 llamando hijos de Dios a "los que son movidos por el Espíritu de Dios". Si bien miramos, todo

el fruto de la Pasión de Cristo consiste en habernos conseguido esa maravilla de que el Espíritu de Dios, que es todo luz y amor y gozo, entre en nosotros, confortándonos, consolándonos, inspirándonos en todo momento y llevándonos al amor de Jesús (6, 44 y nota) para que Jesús nos lleve al Padre (vv. 6 ss.) y así el Padre sea glorificado en el Hijo (v. 13). Tal es el plan del Padre en favor nuestro (6, 40 y nota), de tal modo que la glorificación de ambos sea también la nuestra, como se ve expresamente en 17, 2. Para entrar en nosotros ese nuevo rector que es el Espíritu Santo, solo espera que el anterior le ceda el puesto. Eso quiere decir simplemente el "renunciarse a sí mismo". *Os recordará, etc.*: es decir, traerá a la memoria en cada momento oportuno (Mt. 10, 19; Mc. 13, 11) las enseñanzas de Jesús a los que se hayan preocupado de aprenderlas. Véase 16, 13; Lc. 11, 13 y notas.

[10998] 28. *El Padre es más grande que Yo* significa que el Padre es el origen y el Hijo la derivación. Como dice S. Hilario, el Padre no es mayor que el Hijo en poder, eternidad o grandeza, sino en razón de que es principio del Hijo, a quien da la vida. Porque el Padre nada recibe de otro alguno, mas el Hijo recibe su naturaleza del Padre por eterna generación, sin que ello implique imperfección en el Hijo. De ahí la inmensa gratitud de Jesús y su constante obediencia y adoración del Padre. Un buen hijo, aunque sea adulto y tan poderoso como su padre, siempre lo mirará como a superior. Tal fue la constante característica de Jesús (4, 34; 6, 38; 12, 49 s.; 17, 25, etc.), también cuando, como Verbo eterno, era la Palabra creadora y Sabiduría del Padre (1, 2; Pr. 8, 22 ss.; Sb. 7, 26; 8, 3; Si. 24, 12 ss., etc.). Véase 5, 48 y nota; Mt. 24, 36; Mc. 13, 32; Hch. 1,

7; 1 Co. 15, 28 y notas. El Hijo como hombre es menor que el Padre.

[10999] 30. *El príncipe del mundo*: Satanás. Tremenda revelación que, explicándose por el triunfo originario de la serpiente sobre el hombre (cf. Sb. 2, 24 y nota), explica a su vez las condenaciones implacables que a cada paso formula el Señor sobre todo lo mundano, que en cualquier tiempo aparece tan honorable como aparecían los que condenaron a Jesús, Cf. v. 16; 7, 7; 12, 31; 15, 18 ss.; 16, 11; 17, 9 y 14; Lc. 16, 15; Rm. 12, 2; Ga. 1, 4; 6, 14; 1 Tm. 6, 13; St. 1, 27; 4, 4; 1 Pe. 5, 8; 1 Jn. 2, 15 y notas.

[11000] 31. No es por cierto a Jesús a quien tiene nada que reclamar el "acusador" (Ap. 12, 10 y nota). Pero el Padre le encomendó las "ovejas perdidas de Israel" (Mt. 10, 5 y nota), y cuando vino a lo suyo, "los suyos no lo recibieron" (1, 11), despreciando el mensaje de arrepentimiento y perdón (Mc. 1, 15) que traía "para confirmar las promesas de los patriarcas" (Rm. 15, 8). Entonces, como anunciaban misteriosamente las profecías desde Moisés (cf. Hch. 3, 22 y nota), el Buen Pastor se entregó como un cordero (10, 11), libremente (10, 17 s.), dando cuanto tenía, hasta la última gota de su Sangre, aparentemente vencido por Satanás para despojarlo de su escritura contra nosotros clavándola en la Cruz (Col. 2, 14 s.), y realizar, a costa Suya, el anhelo salvador del Padre (6, 38; Mt. 26, 42 y notas) y "no solo por la nación sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos" (11, 52), viniendo a ser por su Sangre causa de eterna salud para judíos y gentiles, como enseña S. Pablo (Hch. 5, 9 s.).

[11001] 2. *Lo limpia:* He aquí encerrado todo el misterio de Job y el problema de la tentación y del

dolor. Recordémoslo para saber y creer, con la firmeza de una roca, que con cada prueba, siempre pasajera, nos está preparando nuestro Padre un bien mucho mayor. Es lo que la simple experiencia popular ha expresado en el hermoso aforismo: “No hay mal que por bien no venga”.

[11002] 3. “Esta idea de que la fe en la Palabra de Jesús hace limpio, es expresada aún más claramente por S. Pedro al hablar de los gentiles que creyeron: «por su fe Dios purificó sus corazones» (Hch. 15, 9)”. P. Joüon. *Limpios* significa aquí lo mismo que “podados”; por donde vemos que el que cultiva con amor la Palabra de Dios, puede librarse también de la poda de la tribulación (v. 2).

[11003] 4. Nosotros (los sarmientos) necesitamos estar unidos a Cristo (la vid) por medio de la gracia (la savia de la vid), para poder obrar santamente, puesto que solo la gracia da a nuestras obras un valor sobrenatural. Véase 2 Co. 3, 5; Ga. 2, 16 ss. “La gracia y la gloria proceden de Su inexhausta plenitud. Todos los miembros de su Cuerpo místico, y sobre todo los más importantes, reciben del Salvador dones constantes de consejo, fortaleza, temor y piedad, a fin de que todo el cuerpo aumente cada día más en integridad y en santidad de vida” (Pío XII, Enc. del Cuerpo Místico). Cf. 1 Co. 12, 1 ss.; Ef. 4, 7 ss.

[11004] 5. *No podéis hacer nada*: A explicar este gran misterio dedica especialmente S. Pablo su admirable Epístola a los Gálatas, a quienes llama “insensatos” (Ga. 3, 1) porque querían, como judaizantes salvarse por el solo cumplimiento de la Ley, sin aplicarse los méritos del Redentor mediante la fe en Él (cf. el discurso de Pablo a Pedro en Ga. 2, 11-21). La

Alianza a base de la Ley dada a Moisés no podía salvar. Solo podía hacerlo la Promesa del Mesías hecha a Abrahán; pues el hombre que se somete a la Ley, queda obligado a cumplir toda la Ley, y como nadie es capaz de hacerlo, perece. En cambio Cristo vino para salvar gratuitamente, por la donación de sus propios méritos, que se aplican a los que creen en esa Redención gratuita, los cuales reciben, mediante esa fe (Ef. 2, 8 s.), el Espíritu Santo, que es el Espíritu del mismo Jesús (Ga. 4, 6), y nos hace hijos del Padre como Él (Jn. 1, 12), prodigándonos su gracia y sus dones que nos capacitan para cumplir el Evangelio, y derramando en nuestros corazones la caridad (Rm. 5, 5) que es la plenitud de esa Ley (Rm. 13, 10; Ga. 5, 14).

[11005] 6. Triste es para el orgullo convencerse de que no somos ni podemos ser por nosotros mismos más que sarmientos secos. Pero el conocimiento de esta verdad es condición previa para toda auténtica vida espiritual (cf. 2, 24 y nota). De aquí deducía un ilustre prelado americano que la bondad no consiste en ser bueno, pues esto es imposible porque "separados de Mí no podéis hacer nada". La bondad consiste en confesarse impotente y buscar a Jesús, para que de Él nos venga la capacidad de cumplir la voluntad del Padre como Él lo hizo.

[11006] 7. Esto es lo que S. Agustín expresa diciendo "ama y haz lo que quieras". Porque el que ama sabe que no hay más bien que ese de poseer la amistad del amado, en lo cual consiste el gozo colmado (1 Jn. 1, 3-4); y entonces no querrá pedir sino ese bien superior, que es el amor, o sea el Espíritu Santo, que es lo que el Padre está deseando darnos, puesto que Él nos ama infinitamente más que nosotros a Él. Cf. Lc. 11, 13 y

nota; 1 Jn. 5, 14 s.

[11007] 8. El futuro *seréis* (genésesthe) según Merk está mejor atestiguado que el subjuntivo *seáis*. Así también Pirot y otros modernos. El sentido, sin embargo, no fluye con claridad, por lo cual cabe más bien, con la puntuación correspondiente, referir la glorificación del Padre a lo dicho en el v. 7, sentido por cierto bellísimo y que coincide exactamente con 14, 13 y con 17, 2, donde se ve que el Corazón paternal de Dios es glorificado en que nosotros recibamos beneficios de nuestro Hermano Mayor. En tal caso este final queda como una señal que nos da Jesús en pleno acuerdo con el contexto: que (*hina* con optativo) vuestro sarmiento fructifique mucho y entonces sabréis que está unido a la Vid, es decir, que sois realmente mis discípulos, así como por los frutos se conoce el árbol (Mt. 12, 33; Lc. 6, 43 ss.). El caso inverso se ve en Mt. 7, 15.

[11008] 9. No se puede pasar en silencio una declaración tan asombrosa como esta. Jesús vino a revelarnos ante todo el *amor del Padre*, haciéndonos saber que nos amó hasta entregar por nosotros a su Hijo, Dios como Él (3, 16). Y ahora, al declararnos su propio amor, usa Jesús un término de comparación absolutamente insuperable, y casi diríamos increíble, si no fuera dicho por Él. Sabíamos que nadie ama más que el que da su vida (v. 13), y que Él la dio por nosotros (10, 11), y nos amó hasta el fin (13, 1), y la dio libremente (10, 18), y que el Padre lo amó especialmente por haberla dado (10, 17); y he aquí que ahora nos dice que el amor que Él nos tiene es como el que el Padre le tiene a Él, o sea que Él, el Verbo eterno, nos ama con todo su Ser divino, infinito, sin límites,

cuya esencia es el mismo amor (cf. 6, 57; 10, 14 s.). No podrá el hombre escuchar jamás una noticia más alta que esta “buena nueva”, ni meditar en nada más santificante; pues, como lo hacía notar el Beato Eymard, lo que nos hace amar a Dios es el creer en el amor que Él nos tiene. *Permaneced en mi amor* significa, pues, una invitación a permanecer en esa privilegiada dicha del que se siente amado, para enseñarnos a no apoyar nuestra vida espiritual sobre la base deleznable del amor que pretendemos tenerle a Él (véase como ejemplo 13, 36-38), sino sobre la roca eterna de ese amor con que somos amados por Él. Cf. 1 Jn. 4, 16 y nota.

[11009] 11. Porque no puede existir para el hombre mayor gozo que el de saberse amado así. En 16, 24; 17, 13; 1 Jn. 1, 4, etc., vemos que todo el Evangelio es un mensaje de gozo fundado en el amor.

[11010] 14. *Si hacéis esto que os mando*, es decir, si os amáis mutuamente como acaba de decir en el v. 12 y repite en el v. 17, porque el mandamiento del amor es el fundamento de todos los demás (Mt. 7, 12; 22, 40; Rm. 13, 10; Col. 3, 14).

[11011] 15. Notemos esta preciosa revelación: lo que nos transforma de siervos en amigos, elevándonos de la vía purgativa a la unión del amor, es el *conocimiento del mensaje* que Jesús nos ha dejado de parte del Padre. Y Él mismo nos agrega cuán grande es la riqueza de este mensaje, que contiene todos los secretos que Dios comunicó a su propio Hijo.

[11012] 16. Hay en estas palabras de Jesús un inefable matiz de ternura. En ellas descubrimos no solamente que de Él parte la iniciativa de nuestra elección; descubrimos también que su Corazón nos elige aunque nosotros no lo hubiéramos elegido a Él. Infinita

suavidad de un Maestro que no repara en humillaciones porque es “manso y humilde de corazón” (Mt. 11, 29). Infinita fuerza de un amor que no repara en ingratitudes, porque no busca su propia conveniencia (1 Co. 13, 5). *Vuestro fruto permanezca*: Es la característica de los verdaderos discípulos; no el brillo exterior de su apostolado (Mt. 12, 19 y nota), pero sí la transformación interior de las almas. De igual modo a los falsos profetas, dice Jesús, se les conoce por sus frutos (Mt. 7, 16), que consisten, según S. Agustín, en la adhesión de las gentes a ellos mismos y no a Jesucristo. Cf. 5, 43; 7, 18; 21, 15; Mt. 26, 56 y notas.

[11013] 18 ss. El mundo, que no recibe a Jesús, ni a su Espíritu, tampoco recibirá a sus *discípulos*. Con toda claridad profetiza el divino Redentor las persecuciones, que prueban el carácter sobrenatural de su Cuerpo místico. El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como lo ha odiado en Cristo.

[11014] 20. *Observarán*: espiarán (Scio). Cf. Sal. 16, 11; 55, 7 y notas.

[11015] 21. Será motivo de *gloria* para los discípulos el odio y la persecución por causa del Nombre Santo, y una ocasión para afirmar su amor al Padre que nos envió a Jesús (cf. 16, 3; Ga. 6, 14).

[11016] 25. Véase Sal. 34, 19; 68, 5.

[11017] 26 s. *Intercesor*: Otros vierten: Defensor. Hay aquí una bellísima explicación del *dogma trinitario*. El Espíritu Santo procede del Padre y también del Hijo. Nuestra salvación fue objeto del envío del Hijo por el Padre, que nos lo dio; ahora anuncia Jesús que nuestra santificación va a ser objeto de la misión de otra Persona divina: el Espíritu Santo, que Él enviará desde la diestra del Padre (16, 7 y nota). *Dará testimonio de*

Mí, p. ej. en la Sagrada Escritura, que es por eso un “tesoro celestial” (Conc. Trid.). Del testimonio del Espíritu Santo será inseparable la predicación y el testimonio de los apóstoles porque por su inspiración hablarán. Cf. Hch. 13, 9; Rm. 9, 1; 1 Ts. 1, 5; 2 Pe. 1, 21.

[11018] 1 s. *No os escandalicéis*, al ver que la persecución viene a veces de donde menos podía esperarse, Jesús nos previene para que no incurramos en el escándalo de que habla en Mt. 13, 21.

[11019] 2. *Creerá hacer un obsequio a Dios*: es decir, que se llega a cometer los más grandes males creyendo obrar bien, o sea que, por falta de conocimiento de la verdad revelada que nos hace libres (8, 32), caemos en los lazos del padre de la mentira (8, 44). Por eso dice: *porque no han conocido al Padre* ni *a Mí*, esto es, no los conocían aunque presuntuosamente creían conocerlos para no inquietarse por su indiferencia (cf. Ap. 3, 15 s.). Es esta la “operación del error” (de que habla con tan tremenda elocuencia S. Pablo en 2 Ts. 2, 9 ss.), a la cual Dios nos abaldona por no haber recibido con amor la verdad que está en su Palabra (17, 17), y nos deja que “creamos a la mentira”. ¿Acaso no fue este el pecado de Eva y de Adán? Porque si no hubieran creído al engaño de la serpiente y confiado en sus promesas, claro está que no se habrían atrevido a desafiar a Dios. Nuestra situación será mejor que la de ellos si aprovechamos esta prevención de Jesús. Rara vez hay quien haga el mal por el mal mismo, y de ahí que la especialidad de Satanás. habilísimo engañador, sea llevarnos al mal con apariencia de bien. Así Caifás condenó a Jesús, diciendo piadosamente que estaba escandalizado de oírlo blasfemar, y todos estuvieron de

acuerdo con Caifás y lo escupieron Jesús por blasfemo (Mt. 26, 65 ss.). Él nos anuncia aquí que así sucederá también con sus discípulos (véase 15, 20 ss.).

[11020] 4. Cuando Jesús estaba con ellos Él los protegía contra todo (17, 12; 18, 8).

[11021] 5 s. Ya no os interesáis como antes (13, 36; 14, 5) por saber lo mío, que tanto debiera preocuparos, y solo pensáis en vuestra propia tristeza, ignorando que mi partida será origen de grandes bienes para vosotros (v. 7). Nótese, en efecto, que cuando Jesús subió al cielo, sus discípulos ya no estaban tristes por aquella separación, sino que "volvieron llenos de gozo" (Lc. 24, 52).

[11022] 7. Se refiere a Pentecostés (Hch. 2). El don del Espíritu (Lc. 24, 49 y nota), que es su propio espíritu (Ga. 4, 6), nos lo obtuvo Jesús del Padre, como premio conquistado con su Sangre. Se entiende así que el Espíritu Santo no fuese dado (7, 39) hasta que Jesús "una vez consumado" (Hb. 5, 9 s.) por su pasión (Hb. 2, 10) entrase en su gloria (Lc. 24, 26) sentándose a la diestra del Padre (Sal. 109, 1 ss. y notas). Cf. 20, 22 y nota.

[11023] 8. *Presentará querella*: "Desde entonces el mundo es un reo, sentado en el banquillo de Dios, perpetuamente acusado por el Espíritu. ¿Cómo podría tener la simpatía del creyente si no es por la engañosa seducción de sus galas?"

[11024] 9. Jesús se refiere únicamente al pecado de incredulidad, mostrándonos que tal es el pecado por antonomasia, porque pone a prueba la rectitud del corazón. Véase 3, 19; 3, 36; 7, 17; 8, 24; 12, 37 y siguientes; Mc. 3, 22; Rm. 11, 32 y notas.

[11025] 10. Es decir porque Él va a ser *glorificado*

por el Padre, con lo cual quedará de manifiesto su santidad; y entre tanto sus discípulos, aunque privados de la presencia visible del Maestro, serán conducidos por el Paráclito al cumplimiento de toda justicia, con lo cual su vida será un reproche constante para el mundo pecador.

[11026] 11. El Espíritu Santo dará contra el *espíritu* mundano este tremendo testimonio, que consiste en demostrar que, no obstante las virtudes que suele pregonar, tiene como rector al mismo Satanás. Y así como ha quedado demostrada la justicia de la causa de Cristo (v. 10), quedará también evidenciada, para los hijos de la sabiduría humana, la condenación de la causa de Satanás. Esto no quiere decir que ya esté cumplida plenamente la sentencia contra el diablo y sus ángeles. Véase 2 Pe. 2, 4; Judas 6; Ap. 20, 3, 7 y 9.

[11027] 13. El Espíritu Santo, que en el Ant. Test. "habló por los Profetas", inspiró también los Libros del Nuevo, que presentan las enseñanzas de Jesús, desenvuelven su contenido y *revelan las cosas futuras*, objeto de nuestra esperanza. No significa, pues, que cada uno de nosotros haya de recibir una revelación particular del Espíritu Santo, sino que debemos preocuparnos por conocer las profecías bíblicas y no despreciarlas (véase 14, 26 y nota; 1 Ts. 5, 20).

[11028] 16 ss. S. Agustín hace notar que ese otro *poco de tiempo* es el que empieza después de la Ascensión, que es cuando Jesús se va al Padre, o sea, que lo volveremos a ver cuando venga de allí a juzgar a los vivos y a los muertos, Esta interpretación se deduce del v. 20, donde Jesús se refiere a la alegría del mundo y a las persecuciones del tiempo presente, como también lo indica Sto. Tomás. Por eso cuando Él vuelva nadie

nos quitará el gozo (v. 22). Véase 14, 3, 18 y 28. “Es, añade el doctor de Hipona, una promesa que se dirige a toda la Iglesia. Este poco de tiempo nos parece bien largo, porque dura todavía, pero cuando haya pasado, comprenderemos entonces cuán corto fue”. Cf. Ct. 1, 2; 8, 14 y notas.

[11029] 23. *En aquel día*: Véase 14, 20. *No me preguntaréis más*: Cf. Hb. 8, 11; Jr. 31, 34.

[11030] 24. *En mi nombre*: por el conocimiento que tenéis de mi bondad, y de todas mis promesas. La falta de este conocimiento es lo que explica, según S. Agustín, que tantas veces la oración parezca ineficaz, pues se pide en nombre de un Cristo desfigurado a quien el Padre no reconoce por su Hijo. Véase 14, 13 s.; 14, 20; 15, 11; 1 Jn. 5, 14; Mt. 7, 7; Mc. 11, 24; St. 1, 6 s.; 4, 3. *Pedid*, etc.: Algunos traducen: “pedid que vuestro gozo sea completo, y recibiréis” (lo que pedís), lo cual significaría que se nos promete no ya tales o cuales bienes pedidos, para que nos gocemos en ellos, sino que se nos promete el gozo mismo, como un bien inmenso, el gozo que el propio Jesús tenía (17, 13), la alegría del corazón que debe tenerse siempre (Fil. 4, 4; Tob. 5, 11) y que, siendo un fruto del Espíritu Santo (Ga. 5, 22), es explicable que se conceda a todo el que lo pida, pues si los malos sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, mucho más nos dará el Padre Celestial su buen Espíritu (Lc. 11, 13 y nota); ¡Admirable promesa de felicidad! Porque conceder así el gozo permanente a todo el que lo pida, no es solo hacernos seguramente felices, sino también darnos una fuente inexhausta de santidad (Si. 30, 23, Vulgata). ¿No es esto lo que se nos enseña a pedir ya en el Sal. 50, 10 y 14? No quiere Jesús que pongamos nuestra felicidad en la posesión de

determinados bienes, que pueden no convenirnos, y por eso Santiago enseña que a veces pedimos y no recibimos (St. 4, 3); sino que pidamos el don del gozo espiritual, que es en sí mismo alegría inalterable, como la de aquel “hombre feliz que no tenía camisa”.

[11031] 26 s. *No digo que rogaré*. Rasgo de indecible delicadeza. Bien sabemos que rogará siempre por nosotros (Hb. 7, 24 s.), como que tal es su Ministerio de Sacerdote Eterno (Hb. 8, 2; 9, 11 y 24). Y Él mismo nos dijo: “nadie va al Padre sino por Mí” (14, 6). Pero aquí muestra su empeño de que la gloria y el amor sean para el Padre, y por eso, para inclinar hacia Este nuestro agradecimiento, nos dice que *el mismo Padre nos ama*. El ideal de Jesús es que nos ame tanto como a Él (17, 26). Y esa verdad de que no vamos al Padre sino por Él, se cumple también aquí, pues Jesús ha sido el instrumento de propiciación (Rm. 3, 25), y si, además del perdón, gozamos de ese amor del Padre es por haberlo amado a Jesús, como dice también en 14, 23: “Si alguno me ama... mi Padre lo amará”.

[11032] 28. *Retorno al Padre*: allí, hecho causa de eterna salud (Hch. 5, 9) y ofreciendo por nosotros su sacrificio del Calvario (Hch. 7, 24 s.; 8, 1 ss.; 9, 11-14), Jesús es el Pontífice (Hb. 5, 10; 6, 20; 7, 28; Sal. 109, 4 nota), el puente entre Dios y nosotros (Hb. 13, 10 y 15), el Don del Padre a nosotros (3, 16) y Don de nosotros al Padre. Es la “respiración del alma” que continuamente lo recibe a Él como oxígeno de vida (cf. 15, 1 ss.) y lo devuelve, para gloria de Ambos. al Padre que tiene en Él toda su complacencia (Mt. 17, 5). Todo el Evangelio está aquí, y sus discípulos no tardan en advertirlo (v. 29 s.), dejando sus inquietudes del v. 19, si bien creen erróneamente que ya llegó el feliz día del v. 28 (cf. v. 16

y nota). De ahí la rectificación que el divino Profeta les hace en v. 31 s.

[11033] 1 ss. Jesús, que tanto oró al Padre “en los días de su carne” (Hb. 5, 7), pronuncia en alta voz esta oración sublime, para dejarnos penetrar la intimidad de su corazón lleno todo de amor al Padre y a nosotros. Dando a conocer el Nombre de Padre (v. 6 ss.) ha terminado la misión que Él le encomendó (v. 4). Ahora el Cordero quiere ser entregado como víctima “en manos de los hombres” (14, 31 y nota), pero apenas hace de ello una vaga referencia en el v. 19. “Es pues con razón que el P. Lagrange intitula el c. 17: *Oración de Jesús por la unidad*, de preferencia al título de Oración sacerdotal, que ordinariamente se le da siguiendo al luterano Chytraeus Koohhafen + 1600” (Pirot).

[11034] 2. *Que tu Hijo te glorifique... dando vida eterna*: Meditemos aquí el abismo de bondad en el Padre y en el Hijo, ante tan asombrosa revelación. En este momento culminante de la vida de Jesús, en esta conversación íntima que tiene con su Padre, nos enteramos de que la gloria que el Hijo se dispone a dar al Eterno Padre, y por la cual ha suspirado desde la eternidad, no consiste en ningún vago misterio ajeno a nosotros, sino que todo ese infinito anhelo de ambos está en darnos a nosotros su propia vida eterna.

[11035] 3. El conocimiento *del Padre y del Hijo* —obra del Espíritu de ambos “que habló por los profetas”— se vuelve vida divina en el alma de los creyentes, los cuales son “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe. 1, 4). Cf. v. 17 y nota; Sb. 15, 3.

[11036] 5. Es evidente, como dice S. Agustín, que si pide lo que desde la eternidad tenía, no lo pide para su

Persona divina, que nunca lo había perdido, sino para su Humanidad santísima, que en lo sucesivo tendrá la misma gloria de Hijo de Dios, que tenía el Verbo (cf. v. 22; Sal. 2, 7 y nota).

[11037] 6. *Tu nombre*, es decir, "a Ti mismo, lo que Tú eres, y por sobre todo, el hecho de que eres Padre" (Joüon).

[11038] 7. Hemos visto a través de todo este Evangelio que la preocupación constante de Jesús fue mostrar que sus palabras no eran de Él sino del Padre. Véase 12, 49 s.

[11039] 8. *Ellos las han recibido... y han creído*: Admiremos, en esta conversación entre las Personas divinas, el respeto, que bien puede llamarse humilde, por la libertad de espíritu de cada hombre, no obstante ser Ellos Omnipotentes y tener sobre sus creaturas todos los derechos. Nada más contrario, pues, a las enseñanzas divinas, que el pretender forzar a los hombres a que Crean, o castigar a los que no aceptan la fe. Véase Ct. 3, 5; Ez. 14, 7 y notas.

[11040] 9 ss. Nueva y terrible sentencia contra el mundo (véase 14, 30; 15, 18; 16, 11 y notas). ¡Nótese el sentido! 1º *Por ellos ruego... porque son tuyos*: pues todo lo tuyo me es infinitamente amable solo por ser cosa del Padre a quien amo. Es decir, que nosotros, sin saberlo ni merecerlo, disfrutamos de un título irresistible al amor de Jesús, y es: el solo hecho de que somos cosa del Padre y hemos sido encomendados por Él a Jesús a Quien el Padre le encargó que nos salvase (6, 37-40). 2º *En ellos he sido glorificado*, es decir, a causa de ellos (cf. v. 19). La gloria del Hijo consiste como la del Padre (v. 2 y nota), en hacernos el bien a nosotros. Jesús ya nos había dicho en 10, 17, que el amor de su Padre, que

es para el Hijo la suma gloria, lo recibe Él por eso: porque pone su vida por nosotros (véase allí la nota). Ante abismos como este, de una bondad y un amor, y unas promesas que jamás habría podido concebir el más audaz de los ambiciosos, comprendemos que todo el Evangelio y toda la divina Escritura tienen que estar dictados por ese amor, es decir, impregnados de esa bondad hacia nosotros, porque Dios es siempre el mismo. De aquí que para entender la Biblia hay que preguntarse, en cada pasaje, qué nueva prueba de amor y de misericordia quiere manifestarnos allí el Padre, o Jesús. ¿Es este el espíritu con que la leemos nosotros? El que no entiende, es porque no ama, dice el Crisóstomo; y el que no ama, es porque no se cree amado, dice S. Agustín. También en otro sentido el Hijo ha sido glorificado en nosotros, en cuanto somos su trofeo. Si no pudiera mostrarnos al Padre y al universo como frutos de su conquista, ¿de qué serviría toda su hazaña, toda la epopeya de su vida? Vemos aquí la importancia abismante que se nos atribuye en el seno de la misma Divinidad, en los coloquios del Hijo con el Padre, y si vale la pena pensar en las mentiras del mundo ante una realidad como esta. Porque si somos del mundo. Él ya no ruega por nosotros, como aquí lo dice. Entonces quedamos excluidos de su Redención, es decir, que nuestra perdición es segura.

[11041] 11. Véase 18, 36; Mt. 16, 16 ss. y notas.

[11042] 12. *El hijo de perdición* es Judas. Véase Mc. 14, 21; Sal. 40, 10; 54, 14; Hch. 1, 16. Hijo de perdición se llama también al Anticristo (2 Ts. 2, 3).

[11043] 15. Es lo que imploramos en la última petición del Padre nuestro (Mt. 6, 13).

[11044] 17. “Vemos aquí hasta qué punto el

conocimiento y amor del Evangelio influye en nuestra vida espiritual. Jesús habría podido decirle que nos santificase en la caridad, que es el supremo mandamiento. Pero Él sabe muy bien que ese amor viene del conocimiento (v. 3). De ahí que en el plan divino se nos envió primero al Verbo, o sea la Palabra, que es la luz; y luego, como fruto de Él, al Espíritu Santo que es el fuego, el amor". Cf. Sal. 42, 3.

[11045] 19. *Por ellos me santifico*: Vemos aquí una vez más el carácter espontáneo del sacrifico de Jesús. Cf. 14, 31 y nota. En el lenguaje litúrgico del Antiguo Testamento "santificar" es segregar para Dios. En Jesús esta segregación es su muerte, segregación física y total de este mundo (v. 11 y 13); para los discípulos, se trata de un divorcio del mundo (v. 14-16) en orden al apostolado de la verdad que santifica (v. 3 y 17).

[11046] 20. La fe viene del poder de la palabra evangélica (Rm. 10, 17), la cual nos mueve a obrar por amor (Ga. 5, 6). La oración omnipotente de Jesús se pone aquí a disposición de los verdaderos predicadores de la palabra revelada, para darles eficacia sobre los que la escuchan.

[11047] 21. *Para que el mundo crea*: Se nos da aquí otra regla infalible de apologética sobrenatural (cf. 7, 17 y nota), que coincide con el sello de los verdaderos discípulos, señalado por Jesús en 13, 35. En ellos el poder de la palabra divina y el vigor de la fe se manifestarán por la unión de sus corazones (cf. nota anterior), y el mundo creerá entonces, ante el espectáculo de esa *mutua caridad*, que se fundará en la común participación a la vida divina (v. 3 y 22). Véanse los vv. 11, 23 y 26.

[11048] 22. Esa *gloria* es la divina naturaleza, que el

Hijo recibe del Padre y que nos es comunicada a nosotros por el Espíritu Santo mediante el misterio de la adopción como hijos de Dios, que Jesús nos conquistó con sus méritos infinitos. Véase 1, 12 s.; Ef. 1, 5 y notas.

[11049] 23. *Perfectamente uno*: ¡consumarse en la unidad divina con el Padre y el Hijo! No hay panteísmo brahmánico que pueda compararse a esto. Creados a la imagen de Dios, y restaurados luego de nuestra regeneración por la inmolación de su Hijo, somos hechos hijos como Él (v. 22); partícipes de la naturaleza divina (v. 3 y nota); denominados "dioses" por el mismo Jesucristo (10, 34); vivimos de su vida misma, como Él vive del Padre (6, 58), y, como si todo esto no fuera suficiente, Jesús nos da todos sus méritos para que el Padre pueda considerarnos coherederos de su Hijo (Rm. 8, 17) y llevarnos a esta consumación en la Unidad, hechos semejantes a Jesús (1 Jn. 3, 2), aun en el cuerpo cuando Él venga (Fil. 3, 20 s.), y compartiendo eternamente la misma gloria que su Humanidad santísima tiene hoy a la diestra del Padre (Ef. 1, 20; 2, 6) y que es igual a la que tuvo siempre como Hijo Unigénito de Dios (v. 5).

[11050] 24. *Que estén conmigo*: Literalmente: *que sean conmigo*. Es el complemento de lo que vimos en 14, 2 ss. y nota. Este Hermano mayor no concibe que Él pueda tener, ni aun ser, algo que no tengamos o seamos nosotros. Es que en eso mismo ha hecho consistir su gloria el propio Padre (v. 2 y nota). De ahí que las palabras: *Para que vean la gloria mía* quieren decir: para que la compartan, esto es, la tengan igual que Yo. San Juan usa aquí el verbo *theoreo*, como en 8, 51, donde *ver* significa gustar, experimentar, tener. En

efecto, Jesús acaba de decirnos (v. 22) que Él *nos ha dado* esa gloria que el Padre le dio para que lleguemos a ser uno con Él y su Padre, y que Este nos ama lo mismo que a Él (v. 23). Aquí, pues, no se trata de pura contemplación sino de participación de la misma gloria de Cristo, cuyo Cuerpo somos. Esto está dicho por el mismo S. Juan en 1 Jn. 3, 2; por S. Pablo, respecto de nuestro cuerpo (Fil. 3, 21), y por S. Pedro aun con referencia a la vida presente, donde ya somos "copartícipes de la naturaleza divina" (2 Pe. 1, 4; cf. 1 Jn. 3, 3). Esta divinización del hombre es consecuencia de que, gracias al renacimiento que nos da Cristo (cf. 3, 2 ss.), Él nos hace "nacer de Dios" (1, 13) como hijos verdaderos del Padre lo mismo que Él (1 Jn. 3, 1). Por eso Él llama a Dios "mi Padre y vuestro Padre", y a nosotros nos llama "hermanos" (20, 17). Este v. vendría a ser, así, como el remate sumo de la Revelación, la cúspide insuperable de las promesas bíblicas, la igualdad de nuestro destino con el del propio Cristo (cf. 12, 26; 14, 2; Ef. 1, 5; 1 Ts. 4, 17; Ap. 14, 4), Nótese que este amor del Padre al Hijo "*antes de la creación del mundo*" existió también para nosotros desde entonces, como lo enseña S. Pablo al revelar el gran "Misterio" escondido desde todos los siglos. Véase Ef. 1, 4; 3, 9 y notas.

[11051] 25. Notemos el tono dulcísimo con que habla aquí a su Padre como un hijo pequeño y fiel que quisiera consolarlo de la ingratitud de los demás.

[11052] 26. Aquí vemos compendiada la *misión de Cristo*: dar a conocer a los hombres el amor del Padre que los quiere por hijos, a fin de que, por la fe en este amor y en el mensaje que Jesús trajo a la tierra, puedan poseer el Espíritu de adopción, que habitará en ellos con

el Padre y el Hijo. La caridad más grande del Corazón de Cristo ha sido sin duda alguna este deseo de que su Padre nos amase tanto como a Él (v. 24). Lo natural en el hombre es la envidia y el deseo de conservar sus privilegios. Y más aún en materia de amor, en que queremos ser los únicos. Jesús, al contrario de nosotros, se empeña en dilapidar el tesoro de la divinidad que trae a manos llenas (v. 22) y nos invita a vivir de Él esa plenitud de vida divina (1, 16; 15, 1 ss.) como Él la vive del Padre (6, 58). Todo está en creer que Él no nos engaña con tanta grandeza (cf. 6, 29).

[11053] 1. El huerto se llamaba *Getsemaní*. Ya en el siglo IV se veneraba allí la memoria de la agonía del Señor, en una iglesia cuyos cimientos se han descubierto recientemente. David, como figura de Cristo, atravesó también este torrente huyendo de su propio hijo. Véase II Reyes 13, 23.

[11054] 8. *Dejad ir a estos*: Lo primero que el corazón sugiere a Jesús, en momento tan terrible para Él, es salvar a sus *discípulos*. Y se cuida de llamarlos tales para no exponerlos al peligro que cae sobre Él.

[11055] 9. La cita que aquí se hace (de 17, 12) no se refiere a que Él les salvase la vida corporal sino la espiritual. Es que sin duda esta depende aquí de aquella, pues si los discípulos, que lo abandonaron todos en ese momento de su prisión, hubiesen sido presos con Él, habrían tal vez caído en la apostasía (recuérdense las negaciones de Pedro). Solo cuando el Espíritu Santo los confirmó en la fe, dieron todos la vida por su Maestro.

[11056] 13 s. Le condujeron primeramente a *Anás*, porque este, a pesar de no ejercer ya las funciones de Sumo Sacerdote, gozaba de gran influencia. *Caifás*, el pontífice titular, lo dispuso probablemente así,

esperando sin duda que su suegro fuese bastante astuto para hallar culpa en el Cordero inocente.

[11057] 14. Véase v. 24 y nota.

[11058] 15. Ese *otro discípulo* es Juan, el evangelista, que tiene la costumbre de ocultar su nombre (1, 39 y 13, 23).

[11059] 20. Nótese que nada responde sobre los discípulos y desvía la atención del Pontífice para no comprometerlos. ¡Y entretanto, Pedro estaba negándolo ante los criados!

[11060] 21. *Ellos saben*: En este y muchos otros pasajes vemos que en la doctrina de Cristo no hay nada *esotérico*, ni secretos exclusivos para los iniciados, como en los misterios de Grecia. Por el contrario, sabemos que el Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Lc. 10, 21).

[11061] 23. El ejemplo de Jesús muestra cómo ha de entenderse la norma pronunciada por Él en el Sermón de la Montaña (Mt. 5, 39).

[11062] 24. Como hacen notar algunos comentaristas, este v. debe ir inmediatamente después del v. 13, con lo cual se ve claro que el envío de Anás a Caifás fue sin demora, de modo que todo el proceso desde el v. 14 se desenvuelve ante Caifás.

[11063] 28. Los fariseos, que colaban mosquitos y tragaban camellos (Mt. 23, 24), creían contaminarse entrando en casas paganas, pero la muerte de un inocente no parece mancharlos. *Y poder comer la Pascua*: es decir que no la habían comido aún. Jesús se anticipó a comerla el jueves, pues sabía que el viernes ya no le sería posible. Cf. Lc. 22, 8 y nota.

[11064] 32. Notable observación del evangelista, para llamamos la atención sobre el hecho de que Jesús

no sufrió el suplicio usual entre judíos, sino el de crucifixión, que era el usado en Roma para los criminales y que en efecto le fue aplicado y ejecutado por la autoridad romana que ejercía Pilato. El Señor mismo había profetizado que tal sería la forma de su muerte, y para que ello sería entregado a los gentiles (Mt. 20, 19). De ahí que, como anota S. Lucas (18, 34), los Doce no entendieron "ninguna de estas cosas". Y, como para mayor contraste, S. Mateo agrega inmediatamente (Mt. 20, 20) que fue entonces cuando la madre de Santiago y Juan pidió para ellos al Señor un privilegio en su reino, como si este fuese a comenzar en seguida (Lc. 19, 11). Jesús les contesta que no saben lo que piden (Mt. 20, 22), pues ellos ignoraban que el grano de trigo debía de morir para dar su fruto (12, 24). Cf. Hch. 1, 6 s.

[11065] 36. Nunca definió Jesús con mayor claridad el carácter no *político* de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.

[11066] 37. *De la verdad*: esto es, de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Lc. 1, 32; Si. 36, 18).

[11067] 38. *¿Qué cosa es verdad?* Pilato es el tipo de muchos racionalistas que formulan una pregunta parecida y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. Acertadamente dice S. Agustín: "Si no se desean, con toda la energía del alma, el conocimiento y la verdad, no pueden ser hallados. Pero si se buscan dignamente, no se esconden a sus amantes". Cf. Sb. 6, 17 ss. San Pablo, en Rm. 15, 8, nos refiere la respuesta que Jesús habría dado a esa pregunta.

[11068] 1. Cruel *inconsecuencia*. Sabiendo y

proclamando que Jesús es libre de culpa (v. 4), lo somete sin embargo, por librarlo de la muerte, a un nuevo y atroz tormento que no había pedido la Sinagoga... ¡y luego lo condena! (v. 16).

[11069] 6. Por tercera vez da el juez testimonio de la *inocencia* de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la divina Víctima.

[11070] 8. Como pagano no conoció Pilato lo que decían, y por eso se llenó más de *temor*. Puede ser que temiera la ira de *algún dios*, o, más probablemente, que tuviera miedo de caer en desgracia ante el emperador. Los judíos advirtiendo su vacilación insisten cada vez más en el aspecto político (vv. 12 y 15) hasta que cede el juez cobarde por salvar su puesto, quedando su nombre como un adjetivo infamante para los que a través de los siglos obrarán como él. Sobre jueces prevaricadores cf. Salmos 57 y 81 y notas.

[11071] 11. O sea: la *culpa de Caifás*, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.

[11072] 15. Cf. Lc. 19, 14 y nota. Es impresionante ver, a través de la historia de Israel, que este rechazo de Cristo Rey parecía ya como anunciado por las palabras de Dios a Samuel en 1 Sam. 8, 7, cuando el pueblo pidió un soberano como el de los gentiles.

[11073] 17. *El Cráneo*: eso quiere decir *el Calvario*: lugar de la calavera. Según la leyenda judía, es el lugar donde fue enterrado Adán. Estaba fuera de la ciudad; solo más tarde el sitio fue incorporado a la

circunvalación. Hoy forma parte de la Iglesia del Santo Sepulcro.

[11074] 24. Véase Sal. 21, 19.

[11075] 25. *Estaba de pie*: Lo primero que ha de imitarse en Ella es esa fe que Isabel le había señalado como su gran bienaventuranza (Lc. 1, 45). La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar aquí, pues la profecía del ángel le había prometido para su Hijo el trono de David (Lc. 1, 32), y la de Simeón (Lc. 2, 32), que Él había de ser no solamente "luz para ser revelada a las naciones" sino también "la gloria de su pueblo de Israel" que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba la muerte por medio del poder romano. "El justa de fe" (Rm. 1, 17) y María guardó las palabras meditándolas en su corazón (Lc. 2, 19 y 51; 11, 28) y creyó contra toda apariencia (Rm. 4, 18), así como Abrahán, el padre de los que creen, no dudó de la promesa de una numerosísima descendencia, ni aun cuando Dios le mandaba matar al único hijo de su vejez que debía darle esa descendencia. (Gn. 21, 12; 22, 1; Si. 44, 21; Hb. 11, 17-19).

[11076] 26. *Dijo a su madre*: *Mujer*: Nunca, ni en Cana (2, 4), ni en este momento en que "una espada atraviesa el alma" de María (Lc. 2, 35), ninguna vez le da el mismo Jesús este dulce nombre de Madre. En Mt. 12, 46-50; Lc. 2, 48-50; 8, 19-21; 11, 28 —los pocos pasajes en que Él se ocupa de Ella— confirmamos su empeño por excluir de nuestra vida espiritual todo sentimentalismo, y acentuar en cambio el sello de humildad y retiro que caracteriza a "la Esclava del Señor" (Lc. 1, 38) no obstante que Él, durante toda su infancia, estuvo "sometido" a Ella y a José (Lc. 2, 51). En cuanto a la maternidad espiritual de María, que se ha

deducido de este pasaje, Pío X la hace derivar desde la Encarnación del Verbo (Enc. ad diem illum), extendiéndola de Cristo a todo su Cuerpo místico. Cf. Ga. 4, 26.

[11077] 27. En el grande y misterioso silencio que la Escritura guarda acerca de María, nada nos dice después de esto, sino que, fiel a las instrucciones de Jesús (Lc. 24, 49), Ella perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hch. 1, 13 s.), y sin duda también en Pentecostés (Hch. 2, 1). ¡Ni siquiera una palabra sobre su encuentro con Jesús cuando Él resucitó! Con todo, es firme la creencia en la Asunción de María, o sea su subida al Cielo en alma y cuerpo, suponiéndose que, al resucitar este, su sepulcro quedó vacío, si bien no hay certeza histórica con respecto al sepulcro; y claro está que bien pudo Dios haberla eximido de la muerte, como muchos creyeron también de aquel discípulo amado que estaba con Ella (Jn. 21, 22 ss. y nota); pues siendo, desde su concepción, inmaculada (en previsión de los méritos de Cristo) María quedó libre del pecado, sin el cual la muerte no habría entrado en el mundo (Rm. 5, 12; Sb. 1, 16; 2, 24; 3, 2 y notas). Sin embargo murió, a semejanza de su Hijo.

[11078] 28. Todas las *profecías* sobre la pasión quedaban cumplidas, especialmente los Salmos 21 y 68 e Isaías cap. 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la Cruz.

[11079] 30. *Está cumplido* el plan de Dios para redimir al hombre. Si nos tomamos el trabajo de reflexionar que Dios no obra inútilmente, nos preguntaremos qué es lo que pudo moverlo a entregar su

Hijo, que lo es todo para Él, siendo que le habría bastado decir una palabra para el perdón de los hombres, según Él mismo lo dijo cuando declaró la libertad de compadecerse de quien quisiera, y de hacer misericordia a aquel de quien se hubiera compadecido (Ex 33, 19; Rm. 9, 15), puesto que para Él "todo es posible" (Mc. 10, 27). Y si, de esa contribución infinita del Padre para nuestra redención, pasamos a la del Hijo, vemos también que, pudiendo salvar, como dice Sto. Tomás, uno y mil mundos, con una sola gota de su Sangre, Jesús prefirió darnos su vida entera de santidad, su Pasión y muerte, de insuperable amargura, y quiso con la lanzada ser dador hasta de las gotas de Sangre que le quedaban después de muerto. Ante semejantes actitudes del Padre y del Hijo, no podemos dejar de preguntarnos el por qué de un dispendio tan excesivo. Entonces vemos que el móvil fue el amor; vemos también que lo que quieren con ese empeño por ostentar la superabundancia del don, es que sepamos, creamos y comprendamos, ante pruebas tan absolutas, la inmensidad sin límites de ese amor que nos tienen. Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que *"Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo unigénito"* (3, 16); y en cuanto al Hijo, que *"nadie puede tener amor más grande que el dar la vida"* (15, 13). En definitiva, el empeño de Dios es el de todo amante: que se conozca la magnitud de su amor, y, al ver las pruebas indudables, se crea que ese amor es verdad, aunque parezca imposible. De ahí que si Dios entregó a su Hijo como prueba de su amor, el fruto solo será para los que así lo crean (3, 16 in fine). El que así descubre el más íntimo secreto del Corazón de un Dios amante, ha tocado el fondo mismo de la sabiduría, y su espíritu queda para

siempre fijado en el amor (cf. Ef. 1, 17).

[11080] 35. *El que lo vio*: Jn. (21, 24; 1 Jn. 1, 1-3).

[11081] 36. Véase Ex. 12, 46; Nm. 9, 12; Sal. 33, 21.

[11082] 37. Refiérese a una profecía que anuncia la conversión final de Israel y que dice: "Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron, y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único, y harán duelo per Él como se hace por un primogénito" (Za. 12, 10). Cf. Ap. 1, 7.

[11083] 1 ss. Véase Mt. 28, 1-10; Mc. 16, 1-8; Lc. 24, 1-11. *El primer día de la semana*: el domingo de la Resurrección, que desde entonces sustituyó para los cristianos al sábados día santo del Antiguo Testamento (cf. Col. 2, 16 s.; 1 Co. 16, 2; Hch. 20, 7). Sobre el nombre de este día cf. Sal. 117, 24; Ap. 1, 9 y notas.

[11084] 7. Es de notar la reverencia especial para con la sagrada Cabeza de Jesús que demuestran los ángeles. No quiso Dios que el sudario que envolvió la Cabeza de su Hijo muy amado quedase confundido con las demás vendas.

[11085] 16. *María Magdalena*, la ferviente discípula del Señor, es la primera persona a la que se aparece el Resucitado. Así recompensa Jesús el amor fiel de la mujer penitente (Lc. 7, 37 ss.), cuyo corazón, ante esa sola palabra del Señor, se inunda de gozo indescriptible. Véase 12, 3 y notas.

[11086] 22 s. *Recibid*: Este verbo en presente ¿sería una excepción a los reiterados anuncios de que el Espíritu solo descendería cuando Jesús se fuese? (16, 7 y nota). Pirot expresa que "Jesús sopla sobre ellos para

significar el don que está a punto de hacerles”. El caso es igual al de Lucas 24, 49, donde el Señor usa también el presente “yo envío” para indicar un futuro próximo, o sea el día de Pentecostés. Por lo demás esta facultad de perdonar o retener los pecados (cf. Concilio Tridentino 14, 3; Denz. 913) se contiene ya en las palabras de Mateo 18, 15-20, pronunciadas por Jesús antes de su muerte. Cf. Mt. 16, 19. La institución del Sacramento de la *Penitencia* expresada tan claramente en estos versículos, obliga a los fieles a manifestar o confesar sus pecados en particular; de otro modo no sería posible el “perdonar” o “retener” los pecados. Cf. Mt. 18, 18; Conc. Trid. Ses. 1; cap. V. 6, can. 2-9

[11087] 25. La defección de *Tomás* recuerda las negaciones de Pedro después de sus presuntuosas promesas. Véase 11, 16, donde Dídimo (Tomás) hace alarde de invitar a sus compañeros a morir por ese Maestro a quien ahora niega el único homenaje que Él le pedía, el de la fe en su resurrección, tan claramente preanunciada por el mismo Señor y atestiguada ahora por los apóstoles.

[11088] 29. El único reproche que Jesús dirige a los suyos, no obstante la ingratitud con que lo habían abandonado todos en su Pasión (Mt. 26, 56 y nota), es el de esa *incredulidad* altamente dolorosa para quien tantas pruebas les tenía dadas de su fidelidad y de su santidad divina, incapaz de todo engaño. Aspiremos a la bienaventuranza que aquí proclama Él en favor de los pocos que se hacen como niños, crédulos A las palabras de Dios más que a las de los hombres. Esta bienaventuranza del que cree a Dios sin exigirle pruebas, es sin duda la mayor de todas, porque es la de María Inmaculada: “Bienaventurada la que creyó” (Lc.

1, 45.). Y bien se explica que sea la mayor de las bienaventuranzas, porque no hay mayor prueba de estimación hacia una persona, que el darle crédito por su sola palabra. Y tratándose de Dios, es este el mayor honor que en nuestra impotencia podemos tributarle. Todas las bendiciones prometidas a Ahrahán le vinieron de haber creído (Rm. 4, 18), y el "pecado" por antonomasia que el Espíritu Santo imputa al mundo, es el de no haberle creído a Jesús (Jn. 16, 9). Esto nos explica también por qué la Virgen María vivía de fe, mediante las Palabras de Dios que continuamente meditaba en su corazón (Lc. 2, 19 y 51; 11, 28). Véase la culminación de su fe al pie de la Cruz (19, 25 ss. y notas). Es muy de notar que Jesús no se fiaba de los que creían solamente a los milagros (véase 2, 23 s.), porque la fe verdadera es, como dijimos, la que da crédito a Su palabra. A veces ansiamos quizá ver milagros, y los consideramos como un privilegio de santidad. Jesús nos muestra aquí que es mucho más dichoso y grande el creer sin haber visto.

[11089] 31. *Escritos para que creáis*: San Lucas confirma esta importancia que tiene la Sagrada Escritura como base, fuente y confirmación de la fe. En el prólogo de su Evangelio dice al lector que lo ha escrito "a fin de que conozcas la certeza de lo que se te ha enseñado". Véase en Hch. 17, 11 cómo los fieles de Berea confirmaban su fe con las Escrituras Sagradas.

[11090] 1. Por mandato del Señor, los apóstoles habían ido a Galilea. Véase Mt. 28, 7.

[11091] 9. Santo Tomás de Aquino opina que en esta comida, como en la del Cenáculo (Lc. 24, 41-45) y en la de Emaús (Lc. 24, 30), ha de verse la comida y bebida nuevas que Jesús anunció en Mt. 26, 29 Lc. 22, 16-18 y

29-30. Otros autores no comparten esta opinión, observando que en aquellas ocasiones el Señor resucitado no comió cordero ni bebió vino, sino que tomó pescado, pan y miel, y que, lejos de sentarse a la mesa en un banquete triunfante con sus discípulos, tuvo que seguir combatiéndoles la incredulidad con que dudaban de su Redención (cf. Lc. 24, 13; Hch. 1, 3 y notas).

[11092] 15 ss. Las *tres preguntas* sucesivas quizá recuerdan a Pedro las tres veces que había negado a su Maestro. Jesús usa dos veces el verbo *amar* (agapás me) y Pedro contesta siempre con otro verbo: *te quiero* (filo se). La tercera vez Jesús toma el verbo de Pedro: *me quieres* (filéis me). También usa el Señor verbos distintos: *boske* y *póimaine*, que traducimos respectivamente *apacienta* y *pastorea* (así también de la Torre), teniendo el segundo un sentido más dinámico: llevar a los pastos. En cuanto a *corderos* (*arnía*) y *ovejas* (*próbata*) —el *probátia*: *ovejuelas*, que algunos prefieren la segunda vez, no añade nada (cf. Pirot)— indican matices que han sido interpretados muy diversamente. Según Teofilacto, los corderos serían las almas principiantes, y las ovejas las proficientes. Según otros, representan la totalidad de los fieles, incluso los pastores de la Iglesia. Pirot hace notar la relación con el redil del Buen Pastor (10, 1-16; cf. Ga. 2, 7-10). El Concilio Vaticano, el 18 de julio de 1870, invocó este pasaje al proclamar el universal primado de Pedro (Denz. 1822), cuya tradición testifica autorizadamente S. Ireneo, obispo y mártir. Ello no obstante es de notar la humildad con que Pedro sigue llamándose simplemente copresbítero de sus hermanos en el apostolado (1 Pe. 5, 1; cf. Hch. 10, 23 y 26 y notas), a

pesar de ser el Pastor supremo.

[11093] 18 s. A raíz de lo anterior Jesús profetiza a Pedro el *martirio* en la cruz, lo que ocurrió en el año 67 en Roma, en el sitio donde hoy se levanta la Basílica de S. Pedro. Cf. 2 Pe. 1, 12-15. Véase 13, 23 y nota.

[11094] 22 s. S. Agustín interpreta este privilegio de Jesús para su íntimo amigo, diciendo: "Tú (Pedro) Sígueme, sufriendo conmigo los males temporales; él (Juan), en cambio, quédese como está, hasta que Yo venga a darle los bienes eternos". La Iglesia celebra, además del 27 de diciembre, como fiesta de este gran Santo y modelo de suma perfección cristiana, el 6 de mayo como fecha del martirio en que S. Juan, sumergido en una caldera de aceite hirviente, salvó milagrosamente su vida. Durante mucho tiempo se creyó que solo se había dormido en su sepulcro (Fillion).

[11095] 24. Este v. y el siguiente son el testimonio de los discípulos del evangelista, o tal vez de los fieles [de Éfeso] donde él vivía.

[11096] 25. *El mundo no bastaría*: la Sabiduría divina es un mar sin orillas (Si. 24, 32 y nota). Jesús nos ha revelado los secretos que eternamente oyó del Padre (15, 15), y tras Él vendría Pablo, el cual escribió tres décadas antes que Juan y explayó, para el Cuerpo místico, el misterio que había estado oculto por todos los siglos (Ef. 3, 9 ss.; Col. 1, 26). Quiso Jesús que, por inspiración del Espíritu Santo (15, 26; 16, 13) se nos transmitiesen en el Evangelio sus palabras y hechos; no todos, pero sí lo suficiente "para que creyendo tengamos vida en su nombre" (20, 30 s.; Lc. 1, 41. Sobre este depósito qué nos ha sido legado "para que también nos gocemos" con aquellos que fueron testigos de las

maravillas de Cristo (1 Jn. 1, 1-4), se han escrito abundantísimos libros, y ello no obstante, Pío XII acaba de recordarnos que: “no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos”, por lo cual “sin razón andan diciendo algunos... que nada le queda por añadir, al exégeta católico de nuestro tiempo, a lo ya dicho por la antigüedad cristiana”. Que “nadie se admire de que aún no se hayan resuelto y vencido todas las dificultades y que basta el día de hoy inquieten, y no poco, las inteligencias de los exegetas católicos, graves cuestiones”, y que “hay que esperar que también estas... terminarán por aparecer a plena luz, gracias al constante esfuerzo”, por lo cual “el intérprete católico... en modo alguno debe arredrarse de arremeter una y otra vez las difíciles cuestiones todavía sin solución”. Y en consecuencia el Papa dispone que “todos los restantes hijos de la Iglesia... odien aquel modo menos prudente de pensar según el cual todo lo que es nuevo es por ello mismo rechazable, o por lo menos sospechoso. Porque deben tener sobre todo ante los ojos que... entre las muchas cosas que se proponen en los Libros sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos, solo muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado par la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres. Quedan, pues, muchas otras, y gravísimas, en cuya discusión y explicación se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos” (Encíclica “Divino Afflante Spíritu”, septiembre de 1943).

[11097] 1. *El primer libro*, esto es, el tercer Evangelio, poco antes compuesto por el mismo autor (Lc. 1, 1 ss.). Este capítulo es, pues, como una

continuación del cap. 24 del Evangelio de S. Lucas, que termina con la Ascensión del Señor (cf. v. siguiente).

[11098] 3. *Cuarenta días*: Solo Lucas nos comunica este dato que fija la fecha de la Ascensión y que tiene gran valor, pues según Lc. 24, 44-53 esta parecería haberse producido el mismo día de la Resurrección. "La obra de Jesús sobre la tierra se encierra entre dos cuarentenas. Apenas salido del desierto Jesús había anunciado el reino de Dios. De él vuelve a hablar en sus últimos coloquios" (Boudou). Cf. 19, 8 y nota. *Siendo visto de ellos*: para que fuesen testigos de su Resurrección (1, 22; 2, 32), pero no estaba ya con ellos ordinariamente, como antes, sino que se les apareció en las ocasiones que refieren los Evangelistas. *Del reino de Dios*: expresión que S. Mateo llama Reino de los cielos, señalando su trascendencia universal (Mt. 3, 7), y que "designa el reino que debía fundar el Mesías... No es usada en el Ant. Testamento, aunque la idea que ella expresa sea a menudo señalada. Véase Is. 42, 1 y 49, 8; Jr. 3, 13 ss., y 23, 2 ss.; Ez. 11, 16 ss.; 34, 12 ss.; Os. 2, 12 ss.; Am. 9, 1 ss.; Mi. 2, 12-13; 3, 12 ss.; etc. Sobre todo, Dn. 2, 44; 7, 13-14" (Fillion). Esto explica la pregunta del v. 6.

[11099] 4. *La promesa del Padre*, o sea, la venida del Espíritu Santo, anunciada por Jesús como don del Divino Padre. Cf. Mt. 3, 11; Mc. 1, 8; Lc. 3, 16; 24, 49; Jn. 1, 26; 14, 26.

[11100] 5. El Precursor había anunciado este bautismo distinto del suyo (Mt. 3, 11; Mc. 1, 8; Lc. 3, 16). Cf. 11, 16; Jn. 3, 5 y nota.

[11101] 6 s. *Habiéndose reunido*: Lucas destaca con esto la solemnidad de la pregunta que iban a hacer. Como observa Crampon, la reunión debió ser al aire

libre, pues inmediatamente después tuvo lugar la Ascensión del Señor. Los apóstoles pensaban en las profecías sobre la restauración de Israel, que ellos, según se ve en su pregunta, tomaban en sentido literal, como aquellos que glorificaron al Señor en el día de Ramos (Mt. 21, 9; Mc. 11, 10; Lc. 19, 38; Jn. 12, 13). Cristo no les da contestación directa, sino que los remite a los secretos que el Padre tiene reservados a su poder (Mt. 24, 36; Mc. 13, 32; Jn. 14, 28). El Espíritu Santo no tardaría en revelarles, después de Pentecostés, el misterio de la Iglesia, previsto de toda eternidad, pero oculto hasta entonces en el plan divino; y sin el cual no podrían cumplirse las promesas de los profetas, como lo explicó Santiago en el Concilio de Jerusalén (15, 14-18; Hb. 11, 39 s.; Rm. 11, 25 s.; etc.). Cf. Ef. 3, 9; Col. 1, 26.

[11102] 8. *Los extremos de la tierra:* Es de notar que hasta la muerte de S. Esteban los apóstoles no predicaban fuera de Jerusalén y Judea; más tarde el diácono Felipe y después S. Pedro y S. Juan fueron a evangelizar la Samaria (cf. 8, 5 ss.), aquella provincia ya *madura para la cosecha* (Jn. 4, 35); finalmente, y poco a poco, osaron predicar a los gentiles. Cf. 28, 28 y nota.

[11103] 9. Entre este v. y el anterior, Jesús los había sacado de Jerusalén donde estaban (v. 4), hacia Betania, cosa que el mismo Lucas había dicho ya en su Evangelio (Lc. 24, 50). Desde allí se volvieron (v. 12). El Evangelio hace notar también —¡por única vez! — que los discípulos adoraron al Señor (Lc. 24, 52), aunque no consta que Él apareciese en esta ocasión con el brillo de su gloria, tal como se mostró en la Transfiguración, que era como un anticipo de su Parusía triunfante (3, 21). Cf. Mc. 9, 1 y nota.

[11104] 10. *Dos varones*: dos ángeles, Cf. Jn. 20, 12.

[11105] 11. *Varones de Galilea*: Se señala aquí cómo los once apóstoles que le quedaron fieles, eran todos galileos. Solo Judas era de Judá. *Vendrá de la mismo manera*, es decir, sobre las nubes, según Él mismo lo anunció. Véase Mt. 24, 30; Lc. 21, 27; Judas 14; Ap. 1, 7; 1 Ts. 4, 16 s.; cf. también Ap. 19, 11 ss. Consoladora promesa que explica, dice Fillion, la gran alegría con que ellos se quedaron (Lc. 24, 52). Y en adelante perseveraban en la "bienaventurada esperanza" (Tit. 2, 13) de la venida de Cristo (1 Co. 7, 29; Fil. 4, 5; St. 5, 7 ss.; 1 Pe. 4, 7; Ap. 22, 12).

[11106] 12. La distancia que era lícito recorrer en sábado, equivalía a poco más de un kilómetro.

[11107] 13. *Cenáculo* se llamaba la parte superior de la casa, el primer piso, solamente accesible por afuera mediante una escalera. En el cenáculo se albergaban los huéspedes y se celebraban los convites. De ahí su nombre. El texto griego dice: el Cenáculo, lo que solo puede referirse a un cenáculo conocido, esto es, aquel en que los apóstoles solían reunirse y donde Jesucristo había instituido la Eucaristía. Se cree que se hallaba en la casa de María, madre de Marcos (véase 12, 12). El local se señala aún en Jerusalén, como uno de los santuarios más ilustres de la cristiandad, si bien está en poder de los musulmanes.

[11108] 14. *Hermanos* se llamaban entre los judíos también los parientes (Mt. 12, 45 y nota). Los parientes de Jesús, que antes no creían en Él (Jn. 7, 5) parecen haberse convertido a raíz de su gloriosa Resurrección. Todo el grupo sumaba unas ciento veinte personas.

[11109] 18. Pedro evoca la espantosa muerte del traidor, a fin de llenarnos de horror ante tan abominable

pecado. Cf. Mt. 27, 5.

[11110] 20 s. Cf. Sal. 68, 26; 108, 8; Jn. 15, 27.

[11111] 21. Entonces, como ahora, la condición por excelencia del sacerdote había de ser su íntimo conocimiento del Evangelio, es decir, de Cristo en todo cuanto dijo e hizo. Los apóstoles, dice S. Bernardo, tienen que tocar la trompeta de la verdad.

[11112] 22. Nótese que Pedro dirige la elección del nuevo apóstol, lo que es una prueba evidente de su primado.

[11113] 26. Este modo de interrogar la voluntad divina, por el sorteo acompañado de oración, en los asuntos de suma importancia, es frecuente en la Escritura. Cf. Jos. 7, 14; 1 Sam. 10, 24. Batiffol hace notar que Matías no recibe imposición de manos, porque se considera que es nombrado por el mismo Cristo.

[11114] 1. La fiesta de *Pentecostés* se celebraba 50 días después de la Pascua, en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés, en el monte Sinaí, de las tablas de la Ley, así como en acción de gracias por la cosecha. La venida del Espíritu Santo en ese día produjo una cosecha espiritual de tres mil hombres (v. 41). *Todos juntos*: no solamente los apóstoles, sino también todos los discípulos y fieles. *En el mismo lugar*: véase 1, 13 y nota.

[11115] 2. *Viento* es sinónimo de espíritu, es decir, algo que sopla desde afuera y es capaz de animar lo inanimado. Como el viento levanta y anima a una hoja seca e inerte, así el divino Espíritu vivifica a nuestras almas, de suyo incapaces de la virtud (Mt. 26, 41; Jn. 15, 5; Flp. 2, 13, etc.). *Llenó toda la casa*: El espíritu es difusivo. Por eso se dice que el cristiano es cristífero: doquiera va, lleva consigo a Cristo y lo difunde.

También Jesús dice que la luz ha de ponerse sobre el candelero para que alumbre toda la casa. Cf. Mt. 5, 15; Lc. 8, 16 y nota.

[11116] 3. Por el *fuego* del Espíritu Santo se consuma la iluminación y ese renacimiento espiritual que Jesús había anunciado a Nicodemo (Jn. 3, 5; 7, 39), por lo cual S. Crisóstomo llama al Espíritu Santo reparador de nuestra imagen. Las *lenguas* simbolizan el don de la palabra que los presentes recibieron inmediatamente, y su eficacia para predicar "las maravillas de Dios (v. 11). El Espíritu se comunicó en esta ocasión con un carácter de universalidad; por eso se considera a Pentecostés como el día natal de la Iglesia, y por eso esta se llama católica, es decir, universal, abierta a todos los pueblos e individuos; si bien con una jerarquía instituida por el mismo Jesús con el cargo de difundir el conocimiento del Evangelio (lo cual presupone la ignorancia de muchos) y con la advertencia de que muchos serán los llamados y pocos los escogidos (22, 14), lo cual presupone la libertad que Dios respeta en cada uno para aceptar o rechazar el Mensaje de Cristo.

[11117] 4. "¡Qué artista es el Espíritu Santo!, exclama S. Gregorio: instruye en un instante, y enseña todo lo que quiere. Desde que está en contacto con la inteligencia, ilumina; su solo contacto es la ciencia misma. Y desde que ilumina, cambia el corazón".

[11118] 8. *Cada uno en nuestra propia lengua*: En los vv. 4, 6 y 11 se insiste en destacar esta maravilla del don de lenguas que el Espíritu Santo concedía para el apostolado, y el gozo de cada uno al poder entender. Confirmase aquí una lección que se nos da en ambos Testamentos sobre el carácter abierto de la Religión de

Cristo y la suma conveniencia de transmitirla en forma que todos puedan entender cuanto a ella se refiere. Cf. Mt. 10, 27; Mc. 4, 33; 16, 15; Jn. 18, 21; 1 Co. 14, 19; Bar. 1, 5; Ne. 8, 12 y notas.

[11119] 11. *Prosélitos* se llamaban los gentiles incorporados al judaísmo. Había dos clases: prosélitos de la puerta, o sea, los creyentes que no recibían la circuncisión, y prosélitos de la justicia, que la recibían.

[11120] 17 ss. *Sobre toda carne*: sobre todos los hombres. Esta profecía (Jl. 2, 28-32; cf. Is. 44, 3), además de su cumplimiento en Pentecostés, tiene un sentido escatológico, como se ve en los v. 19 s. referentes a los fenómenos cósmicos que están anunciados para los últimos tiempos (cf. Mt. 24, 29; Ap. 6, 12), o sea para "el día del Señor" (v. 20), cuya venida los primeros cristianos esperaban "de hora en hora", como dice San Clemente Romano. Cf. 1, 6; 1 Co. 1, 8; 7, 29; Fil. 4, 5; 1 Ts. 5, 2; Hb. 10, 25 y 37; St. 5, 8; 2 Pe. 3, 9; etc. "Téngase presente que en los Evangelios y en todo el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la primera venida de Jesucristo y luego se pasa a hablar de la segunda" (Biblia de El Paso). De ahí las palabras *después de esto* con que empieza el citado texto de Jl. (2, 28, que en el hebreo es 3, 1). Véase allí la nota de Crampon. La misma expresión *después de esto* usa Santiago, en 15, 16.

[11121] 22. *Que Dios hizo por medio de Él*: S. Pedro y todos las apóstoles cuidan de mantener esta profunda verdad que el mismo Jesús no se cansaba de repetir y que no es sino la absoluta y total humillación del Hijo ante el Padre (Fil. 2, 6-8). Pudiendo el Verbo obrar por su propia virtud divina, que recibe del Padre eternamente, nunca hizo obra alguna, ni aun la propia

Resurrección (v. 24), sino por su Padre a fin de que toda la gloria fuese para el Padre (Hb. 5, 4 ss.). No hay cosa más sublime que sorprender así en el seno mismo de la divina Familia, el espectáculo de esa fidelidad del Hijo por una parte, y por la otra el amor infinito con que el Padre elogia a Jesús (véase p. ej. Sal. 44, 3 ss.) y le da "un Nombre que es sobre todo nombre" (Flp. 2, 9).

[11122] 24 ss. Sobre este notable anuncio de la *Resurrección de Jesús* en el Antiguo Testamento, cf. 3, 22 y nota.

[11123] 25 ss. Véase Sal. 15, 8-11 y notas. David no habla por su propia persona, sino en representación y como figura de Jesucristo. Véase la explicación que S. Pedro da en los v. 29 ss. *Está a mi derecha para que yo no vacile*: Esa asistencia constante que el Padre prestó a su Hijo amadísimo (v. 22 y nota; Jn. 8, 29), para sostenerle en su Pasión (Sal. 68, 21 y nota), es una gran luz para comprender que el abandono de que habla Cristo en la Cruz (Mt. 27, 46; Mc. 15, 34; Sal. 21, 2) no significa que el Padre retirase de Él su sostén (eso habría sido desoír la oración de Cristo), sino, como bien observa Santo Tomás, que lo abandonaba "en manos de los hombres" (Mt. 17, 22), en vez de mandar contra ellos ¡"más de doce legiones de ángeles"! (Mt. 26, 53).

[11124] 30. Véase en 2 Sam. 7, 8 ss. esta promesa, que fue recordada por el Salmo de Salomón (Sal. 131, 11), por el de Etán (Sal. 88, 20-38) y ratificada por el ángel a María (Lc. 1, 32). S. Pablo la reitera en Antioquía de Pisidia (13, 32 ss.).

[11125] 31. *Habló de la resurrección de Cristo*: Véase la profecía de Moisés invocada en igual sentido por el Apóstol (3, 22 y nota).

[11126] 33. *La promesa del Espíritu Santo*: por

donde se ve que fue con su Pasión cómo Cristo conquistó para nosotros el Espíritu Santo, según lo confirma S. Juan (7, 39). Sobre el valor infinito de este don, cf. Jn. 14, 26; 15, 26; 16, 7 y notas.

[11127] 34 ss. Véase Sal. 109 y nota. El mismo Jesús explicó esta profecía en Mt. 22, 41-46 como prueba de su divinidad. Pedro la usa aquí (v. 36), lo misma que S. Pablo (Hb. 1, 8-13; 1 Co. 15, 25), como anuncio del futuro triunfo de Cristo.

[11128] 36. *Ha constituido*: Cf. Sal. 109, 4 y nota.

[11129] 41. *Aquellos que aceptaron sus palabras*: Porque sin tener fe no podían ser bautizados. Véase 8, 36 ss.; Mc. 16, 16; Col. 2, 12 y notas. “La primera función ministerial es la de la palabra, que engendra la fe. A la profesión de fe sigue el Bautismo, en nombre de la Santísima Trinidad, que es el rito de introducción al reino de Jesucristo” (Card. Gomá). Cf. 4, 4; 8, 37 y notas.

[11130] 42. *En la doctrina de los apóstoles*: en griego: *Didajé toon Apostóloon*. Con este mismo nombre se ha conservado un documento escrito, del siglo primero, que es de lo más antiguo y por tanto venerable que poseemos como tradición apostólica después de las Escrituras, y que todos debieran conocer. *Fracción del pan* se llamaba la celebración de la Eucaristía (cf. v. 46) ya en los primeros días, inmediatamente después de la Ascensión del Señor. La continuidad de esta tradición apostólica de la Iglesia judío-cristiana ha sido luego atestiguada por S. Ireneo y S. Justino. La Vulgata traduce: “la comunión de la fracción del pan”. El griego distingue ambas palabras, como observa Fillion pues la primera se refiere a esa vida de fraternal unión en la caridad. Cf. v. 44 y nota.

Así también el Credo habla de la comunión de los santos.

[11131] 44. *Todo lo tenían en común*, etc. Se ayudaban mutuamente con plena caridad fraterna y vendían sus propiedades si eran necesarias para poder socorrer a los pobres (4, 37). Esta comunidad voluntaria nada tiene que ver con lo que hoy se llama comunismo. Era un fruto libérrimo del fraternal amor que unía a los discípulos de Cristo en “un solo corazón y una sola alma” (4, 32 ss.) según las ansias que el divino Maestro había expresado a su Padre (Jn. 17, 11) y a ellos mismos (Jn. 13, 34 s.), ya que, como observa admirablemente S. Agustín, únicamente la caridad distingue a los hijos de Dios de los hijos del diablo. Todo el valor sobrenatural y toda la eficacia social de aquella vida le venía de esa espontaneidad, como se ve en el episodio de Ananías y Safira (véase 5, 1 ss.). El P. Murillo S. J. comprueba, en un célebre estudio histórico-teológico, el triste enfriamiento que han ido sufriendo la fe y la caridad desde los tiempos apostólicos. En cuanto a las perspectivas futuras, véase lo que dice Jesús en Mt. 24, 12 y Lc. 18, 8.

[11132] 46: *En el Templo*: es decir en el templo judío de Jerusalén. La ruptura con el culto antiguo no se realizó hasta más tarde (cf. 5, 29 y nota; 15, 1 ss.; 16, 3; Flp. 3, 3; Hb. 8, 4 y nota). Pero desde un principio los cristianos tenían la Eucaristía o *fracción del pan* (v. 42) y el hogar era santuario, como se ve en las palabras *por las casas*, pues también predicaban en ellas (5, 42) y en ellas se reunían (Rm. 16, 5; Col. 4, 15). *Tomaban el alimento con alegría*: Trazo que completa este admirable cuadro de santidad colectiva, propia de los tiempos apostólicos y que no volvió más. Sobre la

santificación del alimento existe una preciosa oración, sin duda muy antigua, hecha toda con textos de S. Pablo y que traducida dice así: “Padre Santo, que todo lo provees con abundancia (1 Tm. 6, 17) y santificas nuestro alimento con tu palabra (1 Tm. 4, 5), bendícenos junto con estos dones, para que los tomemos a gloria tuya (1 Co. 10, 31) en Cristo y por Cristo y con Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive contigo en la unidad del Espíritu Santo y cuyo reino no tendrá fin. Amén”. La acción de gracias, para después, empieza diciendo: “Gracias, Padre, por todo el bien que de tu mano recibimos (St. 1, 17)” y termina con el mismo final de la anterior: “en Cristo, etc.”, que parece inspirado en Ef. 5, 20, donde San Pablo enseña que el agradecimiento por todas las cosas ha de darse siempre a Dios Padre y en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

[11133] 47. *Añadía el Señor*: como observa Fillion, el narrador tiene buen cuidado de anotar que esto no era obra de los hombres, sino de Dios “que da el crecimiento” (1 Co. 3, 6 s.).

[11134] 1. *Hora de nona*: las quince, hora de la oración y del sacrificio vespertino. Cf. Sal. 140, 2 y nota.

[11135] 2. La *Puerta Hermosa*: probablemente aquella que separaba el atrio de los gentiles del atrio de las mujeres.

[11136] 6. “Los apóstoles eran, pues, tan pobres como su Maestro. El dinero que se les llevaba (cf. 2, 45; 4, 35; etc.) era distribuido por ellos a los cristianos pobres” (Fillion). Dante alude a esto en el “Paraíso” por boca de S. Pedro Damián, presentando a los apóstoles “magros y descalzos” (canto 21, 21), y en el célebre discurso de S. Benito (canto 22, 82-88). Véase el caso

análogo de Eliseo en 2 R. 6, 5 y nota.

[11137] 11. En este mismo pórtico de Salomón pronunció Jesús sus discursos en la fiesta de la Dedicación del Templo. Véase Jn. 10, 23 ss.

[11138] 13. Nótese cómo los apóstoles, al hablar de Dios, distinguen siempre con perfecta propiedad las divinas Personas. San Pedro llama Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob al divino Padre, esto es, a la primera Persona, pues añade que "glorificó a su Hijo Jesús", y sería una monstruosidad decir que Cristo es Hijo de la Trinidad o de una Esencia divina impersonal, como lo hizo el herético P. Berruyer, a quien refuta admirablemente San Alfonso de Ligorio. Tal error, en el cual quizás incurre hoy sin darse cuenta más de un cristiano, es lo que el IV Concilio Lateranense llama "la cuaternidad" (Denz. 431).

[11139] 16. *Por la fe en su nombre*: La fe excede, pues, infinitamente todo poder humano. Y si el mundo no le da tanta importancia es porque, como dice S. Ambrosio, "el corazón estrecho de los impíos no puede contener la grandeza de la fe". Véase Mt. 9, 22; Mc. 5, 34; Lc. 7, 50; 8, 48; 17, 19; 18, 42; etc.

[11140] 17. Véase en Mt. 27, 18 y nota la seducción del pueblo por los sacerdotes de Israel.

[11141] 20. *Los tiempos del refrigerio*: Según Buzy, S. Pedro usaba con aquellos judíos esta expresión como "metáfora de los tiempos mesiánicos". Cf. Rm. 11, 25 ss. *Para vosotros*: cf. v. 22 y nota.

[11142] 21. *Restauración de todas las cosas*: "En su segundo advenimiento el Mesías operará la restauración de todas las cosas según el orden fijado por Dios" (Crampon). Cf. 1, 11 y nota; Ef. 1, 10; 2 Pe. 3, 12-13; Mt. 19, 28; Ap. 21, 1. Se entiende por esto "la época en

que el universo entero será restaurado, transformado, regenerado con todo lo que contiene. En efecto, según la doctrina bíblica, si la tierra, que participó en cierto modo en los pecados de la humanidad, fue condenada con ella, será también transfigurada con ella al fin de los tiempos. Sobre esta enseñanza, cf. Rm. 8, 19 ss.; 2 Pe. 3, 10-13; Ap. 21, 5, etc." (Fillion).

[11143] 22. *Os suscitará un profeta*: Este notable pasaje puede traducirse también: *Os resucitará un profeta*. Según esta interpretación, el célebre vaticinio de Moisés sobre el Mesías (Dt. 18, 15) anunciaría que tales profecías habían de cumplirse en Él después de muerto y resucitado. Lucas al narrar, y Pedro al hablar aquí, usan en griego el verbo *anastesei* (lo mismo que el texto de Moisés en los LXX, que es la versión citada por S. Pedro), cuyo sentido principal es *resucitará*, y repiten el mismo verbo en el v. 26, donde tal sentido es evidente y exclusivo de todo otro: levantar de entre los muertos. Esta versión tiene en su favor circunstancias importantes, puesto que Pedro está hablando de la *Resurrección* de Jesús, y su intención expresa es aquí (como en 2, 24 ss., donde usa el mismo verbo), mostrar precisamente que esa resurrección estaba anunciada desde Moisés, como lo estaba por David (véase 2, 25 ss., cita del Sal. 15, 8 ss., y 2, 30, cita del Sal. 131). Igual testimonio que estos de Pedro, da Pablo en 13, 33 ss., con idénticos argumentos y usando el mismo verbo. Por lo demás, Jesús ya lo había dicho a los discípulos de Emaús (uno de los cuales era tal vez el mismo Lucas) llamándolos "necios y tardas de corazón" en comprender que su rechazo por Israel, sus dolores, muerte y resurrección estaban previstos, para lo cual "comenzando por Moisés" les hizo interpretación de las

profecías (Lc. 24, 25-27). Y el mismo Lucas relata luego que, a fin de hacerles comprender esos anuncios, el divino Maestro "les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras" y les dijo que estaba escrito "en Moisés, en los Profetas y en los Salmos" que el Cristo sufriese "y resucitase de entre los muertos al tercer día" (Lc. 24, 44-46). Cf. 26, 23. *Como a mí*: Sobre el sentido de estas palabras, véase 7, 37 y nota. Cf. 17, 18 y nota.

[11144] 24. *Todos los profetas:* Cf. Rm. 15, 8; Hb. 13, 20; Ez. 34, 25 y nota.

[11145] 25. Véase Gn. 12, 3; 18, 18; 28, 18. *Tu descendencia*: Jesucristo.

[11146] 26. *En primer lugar*: no dice exclusivamente (cf. cap. 10). El final del v. se habría cumplido si Israel hubiese escuchado esta predicación apostólica. Cf. Rm. 11, 26; Is. 59, 20.

[11147] 1. Los *saduceos*, los epicúreos y poderosos del pueblo, difundidos en la clase sacerdotal (cf. 23, 6 ss. y nota) negaban la resurrección de los muertos, aparentemente para no ser estorbados en su vida cómoda (cf. Mt. 22, 23). Empezamos a ver aquí cómo la Sinagoga, la misma que había perseguido a Jesús hasta la muerte, rechazó también a los apóstoles que, iluminados en Pentecostés, daban testimonio de su Resurrección como prueba de que Él, redivivo, cumpliría aun las promesas de los profetas sobre el Mesías glorioso. Cf. igual persecución en 7, 52; 23, 6 ss.; 24, 15-21; 26, 7; 1 Ts. 2, 16, etc., lo mismo que el rechazo en el Areópago de Atenas, también por predicar la resurrección (17, 32). Sobre la resurrección de entre los muertos, cf. también Flp. 3, 11; 1 Co. 15, 23 y 52; 1 Ts. 4, 14 ss.; Ap. 20, 4 ss.; Lc. 14, 14; 20, 35, etc.

[11148] 4. Aquí, como en 2, 41, creyeron, gracias a la Palabra, es decir aceptaron, al conocerlo, el misterio infinitamente bondadoso de un Cristo que, en vez de anunciarles el castigo de Dios por haber matado a su Hijo (v. 2), les brindaba, en ese mismo Hijo resucitado, el camino de la gracia mediante la fe en Él. Así fue Pedro el Apóstol por excelencia de los judíos, mientras Pablo lo sería de los gentiles (cf. Ga. 2, 8). "En ambos encontramos, no ya al moralista que clama contra los vicios del pueblo y de los sacerdotes —como hacían los antiguos profetas— sino al expositor de la Buena Nueva, que despierta las almas rectas al amor de las promesas evangélicas".

[11149] 11. Véase Sal. 117, 22; Is. 28, 16 y notas; Mt. 21, 42; Mc. 12, 10; etc.

[11150] 12. *No hay salvación en ningún otro*: Inolvidable enseñanza que nos libra de todo humanismo, y qué S. Pablo inculcaba sin cesar para que nadie siguiese a él ni a otros caudillos por simpatía o admiración personal, sino por adhesión al único Salvador, Jesús (1 Co. 1, 12; 3, 4 ss.), y mostrándose él como simple consiervo (14, 9-14), como lo son los mismos ángeles (Ap. 19, 10). Es este un punto capital porque afecta al honor de Dios, siendo muy de notar que la figura del Anticristo no es presentada como la de un criminal o vicioso, sino como la del que roba a Dios la gloria (2 Ts. 2, 3 ss.). Sobre la extrema severidad del divino Maestro en esta materia véase Jn. 5, 30 y 43 ss.; 7, 18; Mt. 23, 6-12; etc.

[11151] 13. La admiración del tribunal supremo nos muestra que en Pedro habló el Espíritu Santo, "el alma de nuestra alma" (Sto. Tomás), cumpliéndose la promesa del Señor en Mt. 10, 19 s. Esta santa audacia

para predicar la divina Palabra sin disminuirla, es la gracia que más anhelaban los apóstoles. Cf. v. 29; 28, 31; Ef. 6, 19; Col. 4, 3; 2 Ts. 3, 1.

[11152] 16 ss. Ejemplo clásico del *espíritu farisaico* que peca contra la luz (Jn. 9, 30): no pueden negar la verdad del milagro, pero entonces, en vez de admitirla, tratan de ocultarla. Véase el caso notable del ciego de nacimiento en Jn. 9. Esto muestra, además, que, como enseñó Jesús, no es el milagro lo que engendra la fe (Lc. 16, 31 y nota), sino la Palabra sembrada en el corazón que la entiende (Mt. 13, 23 y nota).

[11153] 19. Cf. un caso análogo en 5, 29. Admirable respuesta, preciosa luz y estímulo. No somos autómatas para dejarnos llevar ciegamente (1 Co. 12, 2). Sabemos que Dios no se contradice, por lo cual no puede haber oposición entre la obediencia a los que en Su nombre mandan y la voluntad divina. En caso de conflicto como este, Él mismo nos da la conciencia que ha de ser quien decida (cf. 17, 11; Rm. 14, 23; 1 Ts. 5, 21; St. 4, 17, etc.).

[11154] 20. En esta bellísima confesión, que más parece un desahogo del alma apostólica, vemos la fuerza incontenible del Evangelio, "vino nuevo que rompe los cueros viejos" (Mt. 9, 17; cf. Jb. 32, 19). Es la embriaguez del Espíritu, que los hacía pasar por borrachos ante el mundo (2, 13 y 15), como Cristo pasaba por loco ante sus parientes (Mc. 3, 21).

[11155] 24. *Tú eres el que hiciste*, *etc.*: Modelo de oración frecuente en la Biblia (cf. Sal. 88, 12). Es un acto de fe viva que proclama las maravillas de Dios y lo alaba por ellas. Lo mismo hace María en Lc. 1, 47 ss.

[11156] 25. Cita del Sal. 2, 1 s. Es que los primeros cristianos usaban los *Salmos* para glorificar a Dios para

agradecerle y para cualquier clase de oración. El Salterio era el devocionario cristiano, y siguió siéndolo durante los siglos de mayor fe. Algo nos dice que empieza a reanudarse esta costumbre. La S. Congregación de Seminarios por deseo de Pío XII, ha ordenado en todos los seminarios de Italia un curso especial de dos años, dedicado a conocer los Salmos como objeto de oración. También en América van aumentando las familias que cada día, después de leer un capítulo del Evangelio, rezan Salmos en forma dialogada.

[11157] 29 s. Es tal su anhelo de libertad para predicar el Evangelio, que no vacilan en pedir milagros. Y Dios les muestra que accede (v. 31).

[11158] 32. Sobre el *"comunismo"* de la Iglesia de Jerusalén véase 2, 44 y nota. Aquel comunismo era fruto de la caridad fraterna, mientras el moderno trae su origen del odio de las clases y la injusticia social. Cf. Mt. 6, 33, donde Jesús enseña el único modo de que se restablezca el orden económico, no ciertamente por obra del hombre, como lo pretende con incorregibles fracasos la suficiencia humana, sino por obra de la activa Providencia divina, como promesa de Dios a la fidelidad con que lo busquemos primero a Él.

[11159] 33. *Gracia abundante*: He aquí la raíz de la vida ejemplar de los cristianos de Jerusalén. Por la gracia nos convertimos en miembros vivientes de Cristo. Dice el Concilio de Trento: "Cristo derrama continuamente su virtud en los justos, como la cabeza lo hace con los miembros y la vid con los sarmientos. Dicha virtud precede siempre a sus buenas obras las acompaña y las sigue, dándoles un valor sin el cual en modo alguno podrían resultar del agrado de Dios, ni

meritorias” (Ses. VI, c. 16).

[11160] 35. *A los pies de los apóstoles*: cf. 3, 6 y nota. “¿De qué sirve revestir los muros con piedras preciosas, si Cristo se muere de hambre en la persona del pobre?” (S. Jerónimo). Es un concepto muy propio de la tradición de la Iglesia que los bienes de la misma pertenecen a los pobres. La Didascalia dice a los obispos: “Gobernad, pues, debidamente todo lo que es dado y lo que entra en la Iglesia, como buenos ecónomos de Dios, según el orden, para los huérfanos y las viudas, para los que tienen necesidad, y para los extranjeros, sabiendo que Dios que os ha dado este cargo de ecónomo, pedirá de ello cuenta a vuestras manos”. Cf. Dante, Paraíso, 22, 82 ss.

[11161] 36. *Bernabé* es presentado aquí prestigiosamente a causa del papel importante que desempeñará después (9, 27; 13, 1, etc.). Fillion hace notar que el sobrenombre que le había sido dado por los apóstoles parece puesto aquí en el sentido de buen predicador (cf. 11, 13; 13, 1; 1 Co. 14, 3). Esto se confirma en el oficio de su fiesta (11 de junio), donde se dice que al hallarse por el emperador Zenón su cuerpo martirizado en la isla de Chipre, tenía en su pecho el Evangelio de San Mateo copiado por la mano del mismo Bernabé.

[11162] 1 ss. Este extraordinario episodio nos muestra que, aun entre la pureza de aquella era apostólica, tan parecida en eso a la edad de oro anunciada por los profetas, Satanás (v. 3) seducía sin embargo algunas almas, como que no tardó en seducir a muchas (Flp. 2, 21; 2 Tm. 4, 9 y 14 ss.; 1 Jn. 2, 18 s.; 3 Jn. 9 s.; Judas 4 ss., etc.). Con elocuencia insuperable, S. Pedro nos descubre la obra diabólica que deforma el

corazón de aquel infeliz matrimonio, empeñándolo en realzar una obra que no era obligatoria, e impidiéndole poner en ella el amor que es lo único que valoriza las obras (1 Co. 13, 1 ss.; 2 Co. 9, 7; Flm. 14; Hb. 13, 17; Si. 35, 11, etc.). Por donde la obra, lejos de valerle, fue su ruina; porque Dios no necesita de nuestros favores (Jb. 13, 7 s. y notas), pero sí exige la rectitud del corazón (Jn. 1, 47 y nota). S. Pablo revela cómo se quemarán tristemente tales obras (1 Co. 3, 12 ss.).

[11163] 10. Pedro no ejerce aquí un poder de quitar la vida, sino que obra como profeta, declarando el castigo que enviaba Dios (cf. el caso de Eliseo en el camino de Betel; 2 R. 2, 23 ss.). S. Agustín supone que de esta muerte corporal se sirvió la divina misericordia para evitarles la muerte eterna. Así enseña también S. Pablo que la Eucaristía mal recibida es causa de que mueran muchos corporalmente (1 Co. 11, 30).

[11164] 11. Sobre este castigo, que fue ejemplar para todos, dice el Crisóstomo: "Tú podías guardar lo que era tuyo. Entonces ¿por qué consagrarlo si lo habías de tomar de nuevo? Tu conducta muestra un soberano desprecio. No merece, perdón".

[11165] 12 ss. Cf. 8, 12 y nota; 19, 12; cap. 28, etc. Estos milagros servían, como los de Jesús, para dar testimonio de que Dios los enviaba (Jn. 3, 2; 7, 31; 9, 33; Mc. 16, 20; Hch. 8, 6; 14, 3; etc.). Pero las conversiones a la fe se operaban esencialmente por la predicación de la Palabra evangélica (cf. 2, 41; 4, 4 y nota). Jesús hace notar muchas veces que los milagros no convierten verdaderamente (Jn. 6, 26; 11, 47; 12, 37; Lc. 11, 31 y nota; cf. Nm. 14, 11, etc.), y cuando algunos aparecen creyendo en Él por los milagros, el Evangelista nos advierte que Jesús no se fiaba de ellos

(Jn. 2, 23 ss.). Es que esa impresión pronto se desvanece, como muere la plantita nacida en el pedregal (Mc. 4, 5 y nota). El mismo Dios nos anuncia de varios modos que los falsos profetas y el Anticristo obrarán también grandes prodigios (Mt. 24, 24; 2 Ts. 2, 9; Ap. 13, 13 s.; 16, 14; 19, 20).

[11166] 15 s. Así lo había anunciado Jesús (Mc. 16, 17 s.) y aún prometió cosas "mayores" (Jn. 14, 12). *Eran sanados todos*: es decir, muchísimos que no se detallan (cf. Lc. 6, 19).

[11167] 20. *Id al Templo*: El Ángel confirma, de parte de Dios, la actitud de los apóstoles que seguían yendo al Templo de Jerusalén, centro del culto judío (v. 29 y nota). *Las palabras de esta vida*: es decir, haced conocer, por las palabras del Mesías esta nueva y maravillosa vida que se brinda a todos en la gracia de Cristo. Él, que es la vida, porque el Padre le ha dado tenerla en Sí mismo (Jn. 5, 26), es también el camino hacia la vida nuestra, mediante la verdad de su doctrina (Jn. 1, 4; 14, 6) y la comunicación de su propia gracia (Jn. 1, 16 s.) que Él nos consiguió lavándonos con su Sangre preciosa para hacernos hermanos suyos, hijos de Dios como Él.

[11168] 28. Nótese la contradicción con lo que ellos mismos, al frente del populacho, habían clamado en Mt. 27, 25.

[11169] 29. Respuestas como esta y las de 4, 19 s., 23, 3 ss., etc., son tanto más notables cuanto que los apóstoles concurrían a las sinagogas y al Templo de Jerusalén (cf. v. 20; 2, 46; Hb. 8, 4 y notas), al menos hasta que los judíos se retiraron definitivamente de S. Pablo y él anunció que la salud pasaba a los gentiles. Véase 28, 23-28 y notas.

[11170] 30. *Vosotros*, esto es, ese mismo tribunal (4, 6). Los apóstoles distinguen entre la pérfida sinagoga y el pueblo judío (v. 26), que muchas veces había seguido a Jesús y a sus discípulos. Véase Lc. 13, 34 y nota.

[11171] 32. *A los que le obedecen* (cf. v. 29). Vemos así cómo podemos asegurarnos la asistencia del Espíritu Santo que "por la gracia permanece realmente en nosotros de un modo inefable" (Sto. Tomás), con tal que pidamos al Padre que Él nos lo envíe (Lc. 11, 13 y nota).

[11172] 34 ss. *Gamaliel*, doctor celebérrimo de la Ley, fue maestro de San Pablo (cf. 22, 3). La leyenda le hace morir cristiano, lo que no parece inverosímil, puesto que Dios da la gracia a los que Él quiere, y Gamaliel mostró tener buena voluntad. Si habrá recompensa para aquel que diere un vaso de agua a un discípulo (Mt. 10, 42); ¿cuánto más para aquel que salvó la vida a tan grandes amigos de Jesucristo? La sabiduría de este consejo de Gamaliel, que es la misma del Sal. 36, debe servirnos de lección para no temer ante el aparente triunfo de los enemigos de Dios.

[11173] 40 s. *¡Y azotarlos!* Es exactamente lo que hizo Pilato con Jesús: admiten su inocencia, pero los azotan (Jn. 19, 1 y nota). De ahí el gozo de los discípulos por imitar en algo al querido Maestro, "El Cristianismo ha sido el primero en ofrecer al mundo el ejemplo de un dolor alegre y jubiloso" (Mons. Keppler). Jesús nos llama "dichosos" cuando nos maldijeren a causa de Él (Mt. 5, 11).

[11174] 42. *Por las casas*: Véase 2, 46 y nota; 20, 20; Jn. 4, 23. Imitando a Jesús, que sembraba su Palabra de salvación por todas partes y que mandó repetirla "desde las azoteas" (Mt. 10, 27), los apóstoles nos

dejaron un alto ejemplo y una enseñanza de que el apostolado no tiene límites. El cristiano tiene así, en cada reunión o visita, ocasión de hablar de la doctrina evangélica, como hablaría de cualquier tema literario, sin aire de sermón, y dejar así la preciosa siembra, si es que ama la Palabra. Porque el mismo Jesús enseñó que la boca habla de lo que nos desborda del corazón (Mt. 12, 34 y nota).

[11175] 1. Por *hebreos* se entiende aquí los cristianos palestinos o nacidos en el país, mientras que los *griegos*, o cristianos de lengua griega eran los extranjeros y, por ende, más necesitados, porque no tenían casa en Jerusalén. Como observa el P. Boudou en sus comentarios a los Hechos (Verbum Salutis), este rasgo de disensión es uno de los que nos prohíben idealizar indiscretamente la vida de la Iglesia en sus comienzos, como si ya se hubiera realizado sobre la tierra la plenitud del reinado cristiano (cfr. 2 Tm. 4, 11); la cizaña, anunciada por Jesús, estará mezclada con el trigo hasta "la consumación del siglo" (Mt. 13, 39). Cf. 5, 1 y nota.

[11176] 2. Nótese la importancia primordial que ya los apóstoles atribuyen al ministerio de la predicación evangélica (cfr. 1 Tm. 5, 17), aun por encima de la atención de los pobres que, como lo vimos en 4, 35 y nota, es también obligación de la comunidad cristiana. Recordemos la célebre exclamación de S. Pablo: "¡Ay de mí si no predicare el Evangelio!" (1 Co. 9, 16). Cf. 1 Co. 1, 17.

[11177] 4. *La oración*: Se cree que alude a la pública y litúrgica. Pero algunos sostienen que se trataba del culto del Templo israelita (cf. 5, 20), y otros que habla de un culto propio de la comunidad cristiana. *El*

ministerio de la palabra, o sea la predicación es, como dice Pío XI, un derecho inalienable y a la vez un deber imprescindible, impuesto a los sacerdotes por el mismo Jesucristo (Encíclica “Ad Catholici Sacerdotii”). Cf. 20, 9 y nota.

[11178] 5. Todos los siete parecen pertenecer a los griegos, a juzgar por sus nombres, con lo cual los apóstoles habrían mostrado su caridad satisfaciendo ampliamente el reclamo de los helenistas (v. 1). De entre esos diáconos veremos la gran actuación de Esteban el protomártir (cap. 7) y la de Felipe (8, 5 ss.; 21, 8 ss.). Nicolás es mirado, según algunos (Ireneo, Epifanio, Agustín), como el autor de la “doctrina” y “hechos” de los nicolaítas aunque no lo admite así Clemente Alejandrino ni muchas opiniones modernas. Véase Ap. 2, 6 y 15 y notas.

[11179] 6. *Les impusieron las manos*. Tal acto puede ser una bendición (Gn. 48, 14 ss.; Lv. 9, 22; Mt. 19, 13 y 15; Lc. 24, 50) o una consagración a Dios (Ex. 29, 10 y 15; Lv. 1, 4), o un modo de transmitir poderes espirituales (Nm. 27, 18 y 23, etc.) como aquí en que va unido a la oración litúrgica (véase 13, 3; 1 Tm. 4, 14; 5, 22; 2 Tm. 1, 6). S. Crisógono la llama “kirotonia”, nombre dado a la ordenación pero luego duda de que estos “siete” fuesen verdadero diáconos. Como observa Boudou, y también Fillion, Knabenbauer, etc., según S. Clemente Romano los apóstoles instituyeron obispos y diáconos (cfr. 20, 17 y 28 y notas), y S. Ireneo resuelve claramente la cuestión al decir que Nicolás era “uno de los siete que fueron los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles”. Cf. 8, 17 y nota.

[11180] 10. *No podían resistir*: Admirable cumplimiento de las promesas de Jesús (Lc. 21, 15; Mt.

10, 19 s). “El Espíritu Santo da la fuerza... y lo imposible a la naturaleza, se hace posible y fácil por su gracia” (S. Bernardo).

[11181] 14. *Mudará las costumbres, etc.*: Jesús no había dicho tal cosa, sino al contrario, que no destruiría ni a Moisés ni a los Profetas, y que ni un ápice de ellos quedaría sin cumplirse hasta que pasasen el cielo y la tierra (Mt. 5, 17 s.). La Sinagoga infiel no defendía, pues, la Ley de Moisés, cuya violación les había echado en cara el mismo Jesús (Lc. 16, 31; Jn. 5, 45-47; 7, 19), sino las costumbres de ellos, que el Divino Maestro llamaba “tradición de los hombres” (Mc. 7, 8 ss.; Mt. 15, 9), y por culpa de las cuales los acusaba de haber abandonado las palabras de Dios (Mt. 5, 1-6). Así, pues, esta acusación contra Esteban era tan calumniosa (cf. v. 11 ss.) como las que levantaron contra Jesús (cf. Mt. 26, 59 ss.; etc.).

[11182] 15. “Lo que llenaba su corazón, se traslució en la faz; y el esplendor radiante de su alma inundó su rostro de belleza” (S. Hilarlo).

[11183] 2 ss. *El discurso de San Esteban*, que debe estudiarse como una luminosa síntesis doctrinal de todo el Ant. Testamento, tiene por fin mostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta que finalmente rechazó al Mesías. Es al mismo tiempo un verdadero compendio de la historia sagrada, como vimos en los Salmos 77 [*] 104-107; Ne. 9, 6 ss., etc. *Haran*, o *Caran*, ciudad de Mesopotamia, donde se detuvo Abrahán antes de trasladarse a Canaán. Cf. Gn. 12, 1.

[11184] 5. *San Pablo*, escribiendo a los Hebreos les llama igualmente la atención sobre ese hecho de que Abrahán y los patriarcas no hubiesen visto el cumplimiento de las promesas. Véase Hb. 11, 8 ss. y

notas.

[11185] 6. *En tierra extraña*: en Egipto (Gn. 15, 13 ss.; Ex. 2, 22; 12, 40).

[11186] 8. Cf. Gn. 17, 10; 21, 2 y 4; 25, 25; 29, 32; 35, 22.

[11187] 9 ss. Acerca de la historia de José, cf. Gn. caps. 37 ss.

[11188] 11 ss. Repite respecto de Jacob el argumento hecho sobre Abrahán en el v. 5. S. Ireneo recuerda a este respecto la bendición que recibió el patriarca (Gn. 27, 28 s.) y la pone en contraste con esa pobreza (Gn. 42, 2) y emigración a Egipto (Gn. 46, 1), para mostrar que tales promesas solo se cumplirán mediante Jesucristo.

[11189] 13. Véase Gn. 45, 3. "José es una impresionante figura de Jesús. Ambos son víctimas, y ambos son salvadores; sucumben a la envidia de sus hermanos, y luego los salvan por allí mismo donde estos creían perderlos. La conciencia de tanta bondad, frente a tanta ingratitud, excita en el alma de Esteban un hondo dolor que pronto va a desbordar en gritos de indignación" (Boudou).

[11190] 14. *Setenta y cinco*: Según Gn. 46, 27, solamente setenta. Esteban sigue la versión griega la cual incluye a algunos otros, descendientes de la familia de José, y llega así a setenta y cinco.

[11191] 15. Cf. Gn. 46, 5; 49, 32.

[11192] 16. Cf. Gn. 23, 16; 50, 13; Jos. 24, 32. Parece haber en este pasaje una confusión de nombres que seguramente no proviene del autor sagrado: en cuanto al sepulcro, no se alude aquí a la gruta de Mambre (Gn. 23, 1-20), ni a la compra de Jacob) en Siquem (Gn. 33, 19 s.), pudiendo referirse, según

suponen varios autores, a otro hecho que Esteban conociese por tradición.

[11193] 17 ss. Cf. los primeros caps. del Éxodo.

[11194] 20. Cf. Hb. 11, 23.

[11195] 22. *Fue instruido*, etc.: Este detalle puramente humano, al cual se ha dado excesiva importancia, ni siquiera figura en el Éxodo, y Esteban lo conocía sin duda por tradición (cfr. v. 16 y nota). Dios da sabiduría a los pequeños (Lc. 10, 21) y hace elocuente la lengua de los niños (Sb. 10, 21) por su Espíritu Santo, como acabamos de verlo en Esteban (6, 10 y nota). Y aquí mismo vemos que Él hizo a Moisés "poderoso en palabras" a pesar de que era tartamudo (Ex. 4, 10 ss.). Como vimos en Ex. 3, 11 y nota, todos los profetas se sintieron defectuosos e inútiles, y sin duda por eso los eligió el Dios que "harta a los hambrientos y deja vacíos a los ricos" (Lc. 1, 53; 1 Sam. 2, 5).

[11196] 25. *Creía*, etc.: El historiador judío Josefo dice que Dios había revelado a Amrán, padre de Moisés, la misión libertadora que tendría su hijo. He aquí otro dato que Esteban parece haber tomado de la tradición. *Por su medio Dios les daba libertad*: Según S. Agustín, estas palabras demuestran que Moisés mató al egipcio por un movimiento del Espíritu Santo, es decir, con la más legítima y santa autoridad.

[11197] 30. Sina (Sinaí) u Horeb son como sinónimos en el Pentateuco; el primero es más bien un monte; el otro una cordillera. *Un ángel*: el mismo Yahvé (cf. v. 31 s.; Ex. 3, 2 y 14; Dt. 33, 16). "¿Y dónde se aparece Dios? ¿Acaso en un templo? No: en el desierto. Bien ves cuántos prodigios se realizan, y sin embargo no hay templo ni sacrificio en ninguna parte... Lo que

santifica este lugar es la aparición (S. Crisóstomo). Cf. 5, 42 y nota; Jn. 4, 23.

[11198] 32. Esta fórmula, usada muchas veces por el mismo Padre celestial es recordada por el Señor Jesús en Lc. 20, 37.

[11199] 33. De aquí la costumbre oriental de quitarse el calzado al entrar en lugar santo.

[11200] 36 ss. Véase Ex. 7, 3 y 10; 14, 21; Nm. 14, 33; Dt. 18, 15; Ex. 19, 3; Dt. 9, 10; Nm. 14, 3; Ex. 32, 1. *Os suscitará*: Véase 3, 22 y nota. *Como a mí*: algunos traducen *semejante a mí*, pero el contexto muestra claramente que el pensamiento de Esteban, como lo dice Fillion, es hacer un paralelo de Moisés con Cristo, no en cuanto a su persona, sino por cuanto este otro Príncipe y Redentor, bien superior a Moisés, no obstante haber sido muy manifiestamente acreditado por Dios, fue sin embargo rechazado por los judíos como lo fuera Moisés (v. 35), y luego resucitó de entre los muertos para cumplir su obra después de ese rechazo. Tal es el claro sentido de las palabras de Jesús en Jn. 12, 24; Lc. 24, 26 y 46 s., etc.

[11201] 38. *Pueblo congregado*: literalmente *Iglesia*, que significa la asamblea o congregación de *los sacados afuera*. Así llama Esteban en pleno desierto al conjunto de los hijos de Israel sacados de Egipto, Jesús se propuso congregar en uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn. 11, 52), y, después de su rechazo por Israel, “Dios visitó a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo para su nombre” (15, 14). Los cristianos, según lo dice Cristo muchas veces, no son ya del mundo, porque Él los ha sacado fuera del mundo (cf. Jn. 15, 19; 17, 14-16; etc.). *Paro dároslas*: otros traen *dárnoslas*. Recibir las Palabras del Padre

para dárnoslas, es la misión que se atribuye el mismo Jesús (Jn. 17, 8; Hb. 1, 2). Notemos que aun al mensaje de Moisés se llama aquí *palabras de vida*. ¡Cuánto más no lo serán las del Evangelio! Cfr. Jn. 6, 36; 12, 49 s.; 15, 15, etc.

[11202] 42. s. *La milicia del cielo*: los astros, cuyo culto estaba muy difundido entre los pueblos de Oriente. *El libro de los Profetas*: Esteban, como los Evangelistas (cf. Lc. 24, 27) y el mismo Jesús (Mt. 5, 17; Lc. 24, 44), sigue considerando a la Biblia dividida en tres partes según el sistema judío: la Ley (Torah), los Profetas (Nebiyim) y los Hagiógrafos (Ketubim). La cita es de Amós 5, 25-27, que dice *Damasco* en vez de *Babilonia* (v. 43); el sentido es el mismo, y eso es lo que interesa a los autores sagrados que a veces lo citan libremente. *Moloc*: el dios principal de los ammonitas. *Refan* (o Remfán, o Romfa, etc.): el planeta Saturno,

[11203] 44 ss. Cf. Ex. 25, 40; Jos. 3, 14; 1 Sam. 16, 13; 1 R. 6, 1.

[11204] 45. *Con Jesús*: es decir, con Josué.

[11205] 46. Sobre *David* cfr. 13, 22; Sal. 131, 5.

[11206] 49 s. Cf. Is. 66, 1 s. S. Esteban se defiende en este párrafo contra el cargo de haber blasfemado del Templo (6, 13-14).

[11207] 51. La acusación es dura pero justa. Si el corazón no está dispuesto para la verdad, la circuncisión de nada sirve, y sois peores que los gentiles (cf. Flp. 3, 3). Aplicadas a nuestros tiempos, estas palabras quieren decir que la sola partida de Bautismo, sin la fe viva, no da ningún derecho al Reino de Dios. Véase Mc. 16, 16 y nota.

[11208] 52. ¿Quién no recuerda aquí las invectivas de Jesús? (Mt. 23, 13 ss). Una cosa muy digna de

meditación, y la que tal vez más sorprenderá al lector novel, es que S. Pablo y los suyos, los legítimos pastores, los que estaban en la verdad, no fuesen aquí los que ejercían la autoridad sino que al contrario obraban como "una especie de francotiradores rebeldes, trashumantes y perseguidos por la autoridad constituida" como Jesús (cf. 22, 14; Jn. 11, 47 ss.), como Juan (3 Jn. 9), como todos los verdaderos discípulos (Jn. 16, 1-3). Cf. 4, 1; 11, 23; 17, 6; Rm. 10, 2 y notas.

[11209] 54. *El crujir los dientes* por odio es, según nos enseña la Biblia, la actitud propia del pecador ante el justo (cf. Sal. 36, 12 y nota). Es muy importante, para el discípulo de Cristo, compenetrarse de este misterio, a primera vista inexplicable, pues el justo no trata de hacer daño al pecador, sino bien, como lo dice S. Pablo a los Gálatas (Ga. 4, 16). Es el caso de los cerdos, que no solo pisotean perlas, sino que nos devoran (Mt. 7, 6). Es que "para el insensato, cada palabra es un azote" (Pr. 10, 8; 18, 2), y la sola presencia del justo es un testimonio que les reprocha su maldad (Jn. 7, 7). Solo meditando esto podremos tener conciencia de que no somos del mundo, sino que estamos en él "como corderos entre lobos" (Mt. 10, 16 y nota; Jn. 15, 19; 17, 14 ss.; etc. y "como basura" (1 Co. 4, 13), lo cual nos sirve de testimonio de que nuestra vocación no es mundana, como sería si fuéramos aplaudidos por los hombres (Lc. 6, 26; Jn. 5, 44 y nota).

[11210] 58 ss. Tanto en el *proceso* como en la *muerte* de Esteban vemos nuevas semejanzas con el divino Maestro. Ambos son acusados de quebrantar la Ley, ambos enrostran a los poderosos su falsa religiosidad, y ambos mueren "fuera de la ciudad",

perdonando y orando por sus verdugos. “Si Esteban no hubiese orado, dice S. Agustín, la Iglesia no habría tenido un Pablo”, salvo, claro está, el libre e impenetrable designio de Dios, que había segregado a Pablo “desde el vientre de su madre” (Ga. 1, 15). *Saulo*, era, en efecto, el que pronto había de ser Pablo. Su discípulo Lucas no vacila en transmitirnos aquí (y en el comienzo de 8, 1 que algunos incorporan al v. 60) esta negra nota anterior a la conversión del gran Apóstol, que él mismo confiesa en 24, 10.

[11211] 60. *Se durmió*: la Vulgata añade en *el Señor*, expresión que aún suele usarse para anunciar el fallecimiento de los cristianos.

[11212] 1. La muerte de Esteban fue la señal de una *persecución* general, mas el mismo fanatismo de los enemigos sirvió para propagar la Iglesia por todo el país y más allá de Palestina, sacando Dios bien del mal, como solo si sabe hacerlo. Cf. 12, 23 y nota.

[11213] 3. Recordemos lo que fue después Pablo, y admiremos aquí la obra de Dios que tan milagrosamente lo transformó. Ello nos enseña a no desesperar nunca de un alma (1 Jn. 5, 16 y nota), porque no podemos juzgar los designios que Dios tiene sobre ella. Quizás Él espera a tener que perdonarle más para que ame más (Lc. 7, 47; cf. Rm. 11, 32 ss). El mismo Pablo confirma detalladamente, en muchas ocasiones, sus culpas contra la Iglesia; véase 7, 58 y 60; 9, 1, 13 y 21; 22, 4 y 19; 26, 10 s.; 1 Co. 15, 9; Ga. 1, 13; Fil. 3, 6; 1 Tm. 13.

[11214] 5. No se trata del *apóstol Felipe*, pues estaba todavía en Jerusalén (v. 1), sino de uno de los siete diáconos (cf. 6, 5).

[11215] 9. S. Ireneo nos ha conservado de él las siguientes palabras, demostrativas de que se presentaba

como el Mesías, cumpliendo así lo anunciado por Jesús (Mc. 13, 6): “Yo soy la palabra de Dios, yo soy el hermoso, yo el Paráclito, yo el omnipotente, yo el todo de Dios”.

[11216] 14 ss. En este pasaje, que forma la Epístola de la Misa votiva del Espíritu Santo, vemos cómo los despreciados samaritanos recibían la Palabra de Dios con buena voluntad, dando una nueva prueba de lo que tantas veces había dicho Jesús en favor de ellos y de otros paganos, como el Centurión y la Cananea, cuya fe podía servir de ejemplo a los mismos israelitas (cf. 10, 2 ss.; Is. 9, 1 ss. y nota). Vemos también la caridad y la sencillez de la Iglesia naciente, en que los apóstoles, todos judíos, no vacilan en mandar al mismo Papa Pedro y al Discípulo amado, a que visiten y evangelicen a aquellos samaritanos, confirmándolos en la fe con ayuda del Sacramento de la Confirmación (v. 17). Cf. 10, 23 y nota.

[11217] 16. Esto es: con el Bautismo que los discípulos, a ejemplo del Bautista, habían administrado copiosamente ya desde que Jesús predicaba (Jn. 3, 22; 4, 1 s.), o sea cuando “aún no había Espíritu por cuanto Jesús no había sido todavía glorificado” (Jn. 7, 39). Hoy disfrutamos del gran misterio de la gracia, que pocos aprovechan, porque no lo conocen: El cristiano recibe del Padre no solo el perdón de los pecados por los méritos de Cristo, sino que también recibe la fuerza para no pecar más mediante la gracia y los dones del Espíritu Santo (cf. Rm. 6): pues Él nos hace hijos de Dios (Ga. 4, 6), y “el que ha nacido de Dios no peca” (1 Jn. 3, 9). Tal es el Bautismo que iba a dar Jesús con su sangre: el Bautismo “en Espíritu Santo y fuego” según las palabras con que lo preanunciaba el Bautista (Mt. 3, 11; Mc. 1, 8;

Lc. 3, 16; Jn. 1, 26). Cf. 1, 5; 11, 16 y 19, 2-6, donde el Bautismo en nombre del Señor Jesús va igualmente seguido de la imposición de las manos. Véase 19, 4.

[11218] 17. Se trata aquí no ya del Orden (6, 6 y nota) sino de la *Confirmación* (sobre el sacerdocio de los fieles véase 1 Pe. 2, 2-9). San Crisóstomo observa que Felipe no había podido administrarla porque estaba reservada a los Doce, y él era simple diácono, "uno de los siete". Habían recibido ya al Espíritu Santo en el Bautismo, pero no en esa plenitud con que se manifestó en Pentecostés sobre los discípulos reunidos (2, 1 ss.) y que trascendió aquí también en carismas visibles y don de milagros, como lo nota el ambicioso Simón Mago (v. 18). Cf. 19, 6.

[11219] 18 ss. De aquí el nombre de simonía dado a la venta de dignidades eclesiásticas o bienes espirituales. San Pedro señala con gran elocuencia (v. 20) la contradicción de querer comprar lo que es un don, es decir, lo que es dado y no vendido (cfr. Ct. 8, 7 y nota). Recordaba la palabra terminante de Jesús a los Doce: "Gratis recibisteis, dad gratuitamente" (Mt. 10, 8).

[11220] 24. Esta otra conversión de *Simón Mago* tampoco parece haber sido duradera (cf. v. 13). La tradición dice que volvió a sus malas costumbres de hechicero, perjudicando mucho a los cristianos. La Historia eclesiástica le llama "padre de los herejes".

[11221] 27. *Eunuco*: aquí título que correspondía a los ministros y altos funcionarios de la corte. Cf. Gn. 39, 1; 2 R. 25, 19. *Para adorar*: Era, pues, un "prosélito" de la religión de Israel, y no un simple gentil. De entre estos el primer bautizado fue Cornelio (10, 1 ss.).

[11222] 30 s. La contestación del etíope es una

refutación elocuente a los que creen que la Sagrada Escritura es siempre clara, y que cualquiera puede interpretarla sin guía. Por eso el Señor envía a Felipe, como advierte S. Jerónimo, para que descubra al eunuco a Jesús que se le ocultaba bajo el velo de la letra. "Los cristianos, dice S. Ireneo, deben escuchar la explicación de la Sagrada Escritura que les da la Iglesia, la que recibió de los apóstoles el patrimonio de la verdad" (1 Tm. 6, 20 y nota). Cf. los decretos del Concilio Trid. (Ench. Bibl. 47 y 50). De ahí también necesidad de notas explicativas en las ediciones bíblicas.

[11223] 32 s. Véase Is. 53, 7-8. El profeta habla del Mesías. La cita es según los LXX.

[11224] 34. Pregunta de gran interés exegético, pues cierta interpretación israelita, que no reconoce a Jesús como el Mesías, quisiera acomodar todo aquel admirable pasaje de Isaías para aplicarlo al mismo pueblo de Israel. Cf. Is. 52, 14 y nota.

[11225] 35. *Le anunció la Buena Nueva*: Preciosa expresión y no menos precioso ejemplo de catequesis bíblico. Así lo hizo también el mismo Jesús (Lc. 24, 27, 32 y 44 ss.) partiendo de un texto de la Sagrada Escritura (cf. Lc. 4, 16 ss.).

[11226] 37. Merk, cuyo texto traducimos, omite este versículo. Otros, como Brandscheid, lo traen idéntico a la Vulgata, que dice: *"Y Felipe dijo: si crees de todo corazón, lícito es. Él repuso: Creo que Jesucristo es el Elijo de Dios"*. Fillion observa que "su autenticidad está suficientemente garantida por otros testigos excelentes". También el contexto parece requerirlo como respuesta a la pregunta del v. 36, la cual sin él quedaría trunca, y entonces no se explicaría que el eunuco hiciese parar el carro (v. 38) como pretendiendo recibir el bautismo sin

conocer la conformidad de Felipe. En cuanto a la doctrina de este texto, según la cual "Felipe exigió del neófito una profesión exterior de fe antes de bautizarlo" (Fillion), es la misma de otros pasajes (cfr. 2, 41 y nota). Es un caso más en que la fe se muestra vinculada al conocimiento de la Palabra de Dios (v. 35), según lo enseña S. Pablo (Rm. 10, 17).

[11227] 40. *Azoto*, ciudad filistea situada entre Gaza y Joppe.

[11228] 1 ss. Sobre el mismo episodio véase 22, 6 ss.; 26, 9 ss.; 1 Co. 15, 8; 2 Co. 12, 2. ¡Qué comienzo este para las hazañas del más grande Apóstol! La saña de Saulo era sin duda tan apasionada como lo fue luego su caridad, que lo convirtió en "todo para todos". Sin límites en su empeño, no vacila aquí en hacer a caballo los 250 kms. que separan Damasco de Jerusalén. Esa sinceridad que lo llevaba a entregarse todo a lo que él creía verdad, fue sin duda lo que más agradó a Jesús en él (cf. Jn. 1, 47 y nota), porque Dios "vomita de su boca" a los indiferentes (Ap. 3, 16), a los cuales el Dante señala una de las penas más viles del infierno (Canto 3, 34-51).

[11229] 2. Enseñanza elocuente sobre el espíritu de libertad —no ya solo de caridad— que trajo Jesús. Saulo, celoso fariseo (23, 6; Flp. 3, 5 s), quiere la cárcel y aun la muerte para los que no piensan como él (cf. 7, 58; 26, 10). Pablo, celoso cristiano, respetará con suma delicadeza la conciencia de cada hombre, no sintiéndose autorizado a condenarlo (cf. 2 Co. 1, 23; 4, 5; 1 Pe. 5, 2 s.; Mt. 23, 8; Ct. 3, 5 y notas). Nos muestra así que, según el plan de Dios, la certeza de estar en la verdad religiosa no obliga ni autoriza a imponerla a otros, ni aun teniendo, como el Apóstol tuvo, las más

excepcionales revelaciones sobre la doctrina que él predicaba (cf. 26, 16 y nota).

[11230] 4. *Me persigues*: Jesús, que recibe como hecho a Él minino el bien que hagamos a sus hermanos los pequeños (Mt. 25, 40), manifiesta aquí lo mismo respecto de la persecución de los que creen en Él.

[11231] 5. Cf. 26, 14 y nota.

[11232] 7. Cf. 22, 9 y 26, 14. Los hombres oían la voz como un sonido pero no como articulación de palabras. En Jn. 12, 28 ss., Jesús oye la voz del Padre celestial y los circunstantes creen que ha sido un trueno, el cual en la Biblia es llamado muchas veces la voz de Dios. *No viendo a nadie*: De aquí se deduce, como observa Fillion, que Saulo conoció entonces a Jesús, viendo su divino Rostro glorificado, como en la Transfiguración lo vieron los tres apóstoles "con la gloria propia del Unigénito del Padre" (Jn. 1, 14).

[11233] 8. La ceguera confirma que hubo aparición y no solo visión interior de Pablo.

[11234] 12. Este v. es generalmente admitido como un paréntesis del narrador para advertir que Saulo tuvo esa visión de lo que iba a acontecerle con Ananías. Así vemos en el cap. 10 la visión de Cornelio unida a la de Pedro.

[11235] 13. La Sagrada Escritura, y principalmente S. Pablo, designa con el nombre de *santos* a los cristianos, para mostrar que todos somos llamados a la santidad (1 Ts. 4, 3 y 7). ¡Qué poco meditamos en este don magnífico que nos tiene preparado el Espíritu Santo! Cf. Jn. 17, 23 y nota.

[11236] 15. Véase 26, 1 y nota.

[11237] 16. Véase 26, 17 y nota.

[11238] 17. *Le impuso las manos*: es de notar que

Pablo, no obstante su llamado directo y extraordinario sin ser de los Doce (Ga. 1, 15 ss.), recibe de la Iglesia dos imposiciones de manos. Esta, para efusión del Espíritu Santo (confirmación), y la de 13, 3 para "separarlo" destinándolo a un apostolado especial. Cf. 11, 46 y nota [Nota: ¿no será Hch. 11, 16?].

[11239] 20. Pablo, sin duda instruido por Dios aun antes de retirarse a estudiar (v. 23 y nota), pone especialmente el acento en la divinidad de Jesús, en tanto que Pedro, sin perjuicio de lo mismo, acentúa más bien, ante los judíos, la mesianidad del Hijo de David (2, 25 ss.).

[11240] 21. El que por Jesús fue escogido para Apóstol de los gentiles, no tarda en mostrar la misma valentía que antes había puesto al servicio de los enemigos de Cristo. La conversión y transformación de Pablo no proviene de sus propios esfuerzos, sino que es, como enseñan los Padres, un milagro de la gracia divina, y muestra cómo Dios tiene recursos para mover con eficacia aun a las más rebeldes de sus almas elegidas, según el mismo Cristo dijo a Ananías (cf. Rm. 9, 15; Jn. 6, 44). Es lo que pedimos en la preciosa "secreta" del Domingo IV después de Pentecostés.

[11241] 23. *Bastantes días más tarde:* transcurridos tres años. Después de su conversión San Pablo estuvo en el desierto de Arabia (Ga. 1, 17), preparándose para su futura misión y recibiendo las revelaciones del Señor. De Arabia volvió a Damasco, donde reanudó su predicación y fue obligado a huir de nuevo (x, 24 s. y 30). Sobre estos lapsos, discutidos para fijar la fecha del Concilio (cap. 15) y de la Epístola a los Gálatas, cf. 12, 25; Ga. 2, 1 y nota.

[11242] 24. Cf. 2 Co. 11, 32. Véase igual aventura

corrida por David (1 Sam. 19, 12) y por los exploradores de Josué (Jos. 2, 15). S. Gregorio Magno cita este caso como ejemplo de que la valentía en el servicio de Dios no consiste en desafiar la muerte sin necesidad. Cf. Flp. 1, 23 s.

[11243] 27. *Bernabé* (cf. 4, 36 y nota) aparece aquí como guía de Pablo, y lo mismo en 11, 25 s. Más adelante se destaca la primacía del gran Apóstol, no obstante lo cual ambos conservaban su libertad de espíritu, como se ve en el episodio de su separación (15, 16 ss.).

[11244] 29. *Con los griegos*, es decir con los judíos helenistas, los mismos con quienes él había colaborado en la muerte de Esteban, que también disputó con ellos (6, 9 ss.). De ahí que ahora quisiesen igualmente matar a Pablo.

[11245] 31. *Gozaba de paz*: Contrasta con la persecución de pocos años antes (cf. 8, 1). Estamos alrededor del año 37, durante el imperio de Calígula que trataba de erigir su estatua en el Templo de Jerusalén, por lo cual los judíos tenían otras preocupaciones que la de perseguir a los cristianos. La persecución de Heredes Agripa I, que hizo matar a Santiago, fue hacia el año 42 (cf. 12, 1 ss.).

[11246] 32. *Lidda*: hoy *Lud*, ciudad situada entre Jerusalén y Joppe (Jafa). Nótese que *Pedro* visita las iglesias en calidad de jefe supremo. Las primeras comunidades cristianas no eran sectas, como opinan algunos modernistas, sino miembros del mismo Cuerpo Místico, que es la Iglesia, sin perjuicio de la unidad de cada “pequeña grey” o iglesia local, como vemos en las cartas a las siete Iglesias (Ap. 1, 20; 3, 22). San Pablo llama iglesia al grupo de fieles que se reúne en casa de

uno de ellos (Col. 4, 15; cf. Hch. 2, 46 y nota), Y en igual sentido habla Jesús al tratar de la corrección fraterna (Mt. 18, 17). En tal sentido es que muchas versiones griegas del v. 31 usan el plural "las iglesias... gozaban, etc.", si bien las más acreditadas de entre ellas confirman el singular de la Vulgata (Fillion, Boudou, etc.). El Crisóstomo comenta la visita pastoral de Pedro diciendo: "Como un general en jefe, recorría las filas para ver cuál estaba unida, cuál bien armada, cuál necesitaba de su presencia". Cf. 10, 35 y nota.

[11247] 39. *Tabita* es un modelo de mujer cristiana, cuya fe obra por la caridad (Ga. 5, 6). El llanto de los pobres sobre la tumba de la bienhechora es su mejor testimonio. La caridad de Pedro, siempre dispuesto a servir a todos, recuerda aquí la actitud de Jesús con el Centurión: "Yo iré y lo sanaré" (Mt. 8, 7). Sobre esta característica de Pedro y la encantadora llaneza de sus relaciones con los fieles y con los paganos, véase 8, 14; 10, 5, 23 y 26; 1 Pe. 5, 1-3, etc. Por su parte Dios bendecía sus pasos, al extremo inaudito de que hasta la sombra de su cuerpo curaba a los enfermes, como lo vimos en 5, 15.

[11248] 42. "Es notable este ejemplo de sencillez y humildad apostólica. El Príncipe de los apóstoles elige para su morada la casa de un curtidor, enseñando con su ejemplo a los ministros de Jesucristo, que solo deben mirar a Dios en los negocios que son de Dios, quitando todo motivo a los grandes de ensoberbecerse, y a los pobres de avergonzarse del estado en que la Providencia los ha puesto" (Scio).

[11249] 1. *Cesarea*, en la costa del mar Mediterráneo, entre Joppe y Haifa, era sede del Procurador romano. Había allí cinco cohortes, de 500 a

600 soldados cada una.

[11250] 2 ss. Dios nos pone a la vista el caso de este pagano, a quien llama “piadoso”, a fin de enseñarnos que Él se reserva salvar a quien quiera (Rm. 9, 15 ss.), y que lejos de despreciar a los de fuera (Rm. 11, 18 ss.), hemos de tener sentimientos de contrición como los que muestra la oración de Daniel (Dn. 9), sabiendo que se pide más cuenta al que mucho se dio (Lc. 12, 48), y que en la red barredera entra toda clase de peces (Mt. 13, 47), como en la sala del banquete que se llenará con “buenos y malos” (Mt. 22, 10), pero que solo quedan los que tienen “el traje nupcial” (ibid. 11 ss.), siendo “muchos los llamados pero pocos los escogidos” (ibid, 14; Jn. 15, 19). ¿Y cuál es el traje nupcial, sino el de la fe viva, que obra por amor (Ga. 5, 6) y vive de la esperanza? (2 Tm. 4, 8; Tt. 2, 13). Véase la grave advertencia de Jesús de que los publicanos y las rameras precederán a los fariseos en el Reino de Dios (Mt. 21, 31). Cf. v. 28.

[11251] 4. Admiremos la universal Providencia de Dios que acepta las oraciones y las buenas obras de este pagano. Tal será uno de los motivos que luego decidirá a Pedro a recibirlo sin vacilar en el seno de la Iglesia. Cf. 17, 23 y nota.

[11252] 15. Pedro todavía no comprende la finalidad de esa visión, que no era más que un hecho simbólico para convencerle de la abolición de las leyes rituales judías y de que en lo sucesivo no habrá para los cristianos manjares puros e impuros, ni tampoco distinción entre pueblo judío y gentil. Todos cuantos creen en Jesucristo son purificados por la fe. Cf. 15, 9. Vemos aquí una vez más ese espíritu de insondable caridad de Dios que solo en la Biblia se descubre. En

vez de ser Dios aquí el preceptivo, el exigente, es Él quien levanta la prohibición, y el hombre es quien se empeña en mantenerla. El Señor le enseña entonces que se cuide de violar algo mucho más grave que el precepto anterior: el respeto debido a su Majestad. Guardémonos de este gran peligro farisaico de querer ser más santos que Dios (cf. Mc. 7, 4 y nota). En ello esconde el diablo la peor especie de soberbia, y consigue así, no solo quitar todo valor a las obras con que pretendemos obsequiar a Dios contra Su voluntad (Sb. 9, 10 y nota), sino también hacernos caer en el pecado abominable que hizo de Saúl un réprobo después de ser un elegido. Véase 1 Sam. 13, 9; 15, 1 ss.; 30, 13 y notas. Dice a este respecto el P. Gräf: "Ni vayas a creer que tengamos que buscarnos penas y sufrimientos y cruces que cargar sobre nuestros hombros, privaciones, ni sacrificios; nada de esto; porque aun en esto suele haber mucho de nuestro "yo", es decir, de la causa de donde se originan nuestros más comunes defectos. Solamente estamos obligados a cargar con lo que Dios impone en cada instante, y tanto cuanto Él impone, ni una milésima de gramo más, y nada más que durante el tiempo que Él dispusiere; ni una hora más, ni un segundo más".

[11253] 23. *Marchó con ellos*: Nótese nuevamente la humildad y caridad de Pedro: Siendo él Sumo Pontífice y agobiado por los ministerios de la Iglesia naciente, no vacila en emprender personalmente un viaje para ponerse al servicio de un simple pagano, Cf. 8, 14 y nota.

[11254] 26. Véase Lc. 5, 8. Lo mismo hacen Pablo y Bernabé en 14, 14 y el ángel en Ap. 19, 10 y 22, 8 s. En el Antiguo Testamento, Mardoqueo nos da un ejemplo semejante (Est. 3, 2 y nota). Véase también Dn. 2, 18.

[11255] 28. Comparemos esta actitud con la de Jesús en Mt. 9, 9 ss. y con la de los personajes de la Sinagoga, que temían mancharse entrando en casa de un pagano... mientras procuraban la muerte del Hijo de Dios (Jn. 18, 28). Cf. v. 2 y nota.

[11256] 35. La salvación no estará en adelante reservada a determinada nación o raza, sino que todos los que temen a Dios y obran bien merecen el agrado del Altísimo. Véase Jn. 4, 23; 9, 31. Como observa un comentarista, Pedro, depositario de las llaves del Reino (Mt. 16, 9), abre también aquí las puertas de la Iglesia a los gentiles, como en Pentecostés las abrió para los judíos (2, 14 ss.).

[11257] 38. *Haciendo el bien, etc.*: "La caridad celestial tiende en primer lugar a comunicar los bienes, celestiales. Pero, así como el Hijo de Dios descendió a la tierra, no solo para traernos los bienes espirituales, sino también para curar las miserias corporales y temporales de la humanidad —pasó haciendo bien y cada uno de sus pasos está proclamando sus maravillosos portentos benéficos—, así el amor divino que el cristiano profesa a su prójimo, sin renegar de su origen y de su carácter celestiales, se extiende del alma al cuerpo" (Scheeben).

[11258] 40. *Dios le resucitó*: ¿Qué significa esta expresión, lo mismo que la del v. 38: *Dios estaba con Él?* ¿Acaso el mismo Cristo no era Dios? Tal pregunta, que muchos se hacen y que llevó a antiguos y modernos herejes a dudar de la divinidad de Jesús, el Verbo encarnado, viene de no distinguir las divinas Personas e ignorar que en la Sagrada Escritura el nombre de Dios por antonomasia es dado a la Primera Persona, es decir, al divino Padre, porque en Él está la naturaleza divina,

como en su Fuente primera, según se expresan los santos Padres, y es Él quien la comunica a su Hijo, al engendrarlo eternamente (cf. Sal. 109, 3 y nota), y es Él quien, con el Hijo, a comunica a la Tercera Persona. De ahí la adoración constante de Cristo al Padre, pues, si bien la Persona del Hijo posee también la divinidad con idéntica plenitud que la Persona del Padre, no olvida que como hombre lo ha recibirlo todo del Padre, que es el que da y no recibe de nadie. He aquí la verdadera llave para comprender el Evangelio sin asombrarse al observar cómo la Persona del Verbo-Hombre se humilla continuamente, como un niñito, ante la Persona de su Padre. Por eso es por lo que Jesús, no obstante poder hacerlo todo por su propia virtud deja constancia de que es el Padre quien todo lo hace en Él y por Él, y asimismo todo lo hace para Él, porque en Él tiene toda su complacencia. De ahí que el divino Hijo, agradecido al divino Padre, no se canse de repetirnos que es el Padre quien lo envía, quien lo asiste en sus obras, quien lo resucita, quien lo eleva en su Ascensión (Mc. 16, 19; Lc. 24, 51), quien lo sienta a su diestra (Sal. 109, 1 y nota), etc., al punto de que, dice San Pablo, ni siquiera se atrevió Jesús a asumir por sí mismo el sacerdocio, sino que esperó que se lo diera Aquel que le dijo: "Tú eres el Sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec" (Hb. 5, 5 s.; Sal. 109, 4 y nota).

[11259] 42. "Es entonces un hecho, que Cristo es el juez de vivos y muertos, ya sea que entendamos por muertos a los pecadores y por vivos a los que viven rectamente, ya sea que con el nombre de vivos se comprenda a los que entonces vivirán, y con el de muertos a todos los que murieron" (Sto. Tomás). S. Pedro aclara este punto usando esos términos en su

sentido propio (1 Pe. 4, 5 s.).

[11260] 43. *Cuantos crean:* “Una sola condición es exigida, dice Fillion, pero sin ninguna excepción”. Es decir, que la fe ha de ser viva, real, confiada y animadora de todos nuestros pasos. Esa fe que se dice tener por tradición de familia, etc., “es cosa muerta que no justifica a nadie. La fe, más que ninguna otra virtud, exige un examen de conciencia para saber si la adoptamos en forma plena activa, voluntaria y libérrima, o si la aceptamos pasivamente de los demás, como una costumbre de la convivencia social”.

[11261] 44 ss. Así como en Abrahán precedió la justicia de la fe a la circuncisión que fue como el sello de esta misma fe que le había justificado, del mismo modo Cornelio fue santificado por la infusión del Espíritu Santo para que recibiese en el Bautismo el Sacramento de la regeneración, que da la santidad (San Agustín). Tan extraordinaria aparece esta nueva Pentecostés de la Palabra (11, 15), que los discípulos venidos con San Pedro (v. 45) quedan pasmados (literalmente “fuera de sí”) al ver que el Espíritu Santo no era, como hasta entonces, privilegio de los cristianos de origen judío, sino que se extendía también a los gentiles, y que el ministerio de la predicación (v. 42) era seguido de semejante efusión de carismas. Esto nos da también a nosotros una idea del valor insospechado de la predicación del Evangelio (véase 6, 2; 1 Co. 1, 17) y no es sino el cumplimiento de lo anunciado en Mc. 16, 15 ss. “Para hacernos vivir de esta gracia del Espíritu Santo fue preciso que se nos instruyera mediante la palabra eterna de la Escritura acerca de los misterios que debíamos creer y de los preceptos que habíamos de observar. La predicación del Evangelio ha de ser

espíritu y vida; preciso es, pues, que el apóstol tenga hambre y sed de la justicia de Dios”, y que esté poseído del don de fortaleza para que le sea dado perseverar hasta el fin y arrastrar las almas a su doctrina” (Garrigou-Lagrange). Cf. 11, 16 y nota.

[11262] 48. Pedro no vacila en administrar el Bautismo al comprobar la venida del Espíritu Santo sobre *Cornelio* y demás paganos reunidos en su casa. Aún no se había resuelto la cuestión principal que agitaba a los cristianos de Jerusalén acerca de si la Ley ceremonial judía era obligatoria para los gentiles convertidos.

[11263] 3. La conversión de Cornelio objeto de discusiones en los ambientes judío-cristianos, que no podían familiarizarse con la idea de que hubiese sido derribado el muro establecido hasta entonces entre ellos y los gentiles (10, 28; Ef. 2, 11). Ello estaba, sin embargo, anunciado desde Moisés. Véase Dt. 32, 21 citado en Rm. 10, 19; Is. 65, 1 en Rm. 10, 20; Os. 2, 4 y 1, 10 en Rm. 9, 25 s., donde S. Pablo extiende en sentido típico a los gentiles lo que Oseas anuncia sobre la conversión de las diez tribus del reino de Israel.

[11264] 14. *¡Palabras que salvan!* Lo mismo dice S. Pablo (Rm. 1, 16) y Santiago (St. 1, 21). “Nunca he conseguido una conversión verdadera sino por alguna palabra de la Santa Escritura. Es la semilla que penetra hasta el fondo cuando hay tierra dispuesta. Y si no la hay, de nada valen los esfuerzos humanos sino para arrancar promesas falaces...” (“Experiencias de un viejo sacerdote”).

[11265] 16. *Entonces me acordé*: Vemos cómo se cumple la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo les enseñaría cuanto debían hacer (v. 12) y les recordaría

las Palabras suyas (Jn. 14, 26). *Bautizados en Espíritu santo*: Es lo que Jesús les dijo en 1, 5, llamando Bautismo a Pentecostés porque allí fueron "investidos de fuerza desde lo alto" (Lc. 24, 49), operándose en ellos, como dice Boudou, "el beneficio de la regeneración espiritual", que ahora se extendía a los gentiles "como don igual, concedido con una sola y misma condición: la fe". Están en el error quienes creen que el Bautismo del Espíritu Santo, que prometió Jesús, es dado desde este momento a todos directamente por el mismo Espíritu mediante la fe en Cristo. No puede negarse que Pedro bautizó con agua aun después de la efusión del Espíritu (10, 44-48), y que los Doce y también Pablo continuaban usando la imposición de las manos, tanto para el desempeño de funciones especiales (13, 3; 1 Tm. 4, 14) como para comunicar el Espíritu Santo (2 Tm. 1, 6). Cf. 6, 6; 8, 17; 9, 17.

[11266] 17. Hermosa muestra del espíritu sobrenatural de Pedro, que contrasta con el ritualismo de los fariseos, cultores de las fórmulas.

[11267] 18. *El arrepentimiento para la vida*: es decir, el perdón, cumpliéndose así textualmente las palabras de Jesús en Lc. 24, 47, donde el Señor lo extiende a todas las naciones después de mandar que comiencen por Jerusalén. Vemos la verdadera unidad espiritual de la Iglesia reflejada en esta alegría de todos (v. 23; 12, 5). "Si el Espíritu único habita en nosotros, el único Padre de todos estará en nosotros, y, como Dios, por su Hijo unirá entre sí y consigo mismo a los que se han hecho participantes del Espíritu Santo" (S. Cirilo de Alejandría). Algunos se preguntan si en esta admisión de los gentiles, prevista ya en el Evangelio y considerada como un injerto en Israel (Rm. 11, 17), hay

alguna diferencia con la que S. Pablo anuncia más tarde a los gentiles en Ef. 3, 6, presentándola como un misterio oculto hasta entonces y como un llamado directo.

[11268] 20. La obra que el Espíritu Santo empezó en Cesarea (cap. 10) iba a manifestarse con más intensidad en *Antioquía*, entonces capital de Siria y centro de todo el Oriente. Convirtiéronse allí los *griegos*, es decir, los gentiles, en tan "gran número" (v. 21), que los apóstoles enviaron a Bernabé (v. 22) para que dirigiera ese nuevo movimiento.

[11269] 26. *Fueron llamados cristianos*: Los discípulos de nuestro Señor eran objeto de burla como lo fue Él mismo, y mirados como una extraña secta que seguía los pasos de un judío ajusticiado. Los judíos les llamaban despectivamente "nazarenos" (cf. Jn. 1, 46; 7, 52), y los paganos les pusieron el apodo de *christiani* (desinencia latina del griego *xristós*); apodo despectivo como vemos por los únicos textos en que aparece (26, 28 y 1 Pe. 4, 16). En este último, S. Pedro nos enseña a llevar ese nombre sin rubor, glorificando a Dios en él. Conviene, pues, usar siempre, añadiéndole el carácter de "católico" que significa universal, este glorioso título de "cristiano", que parece ir quedando cada vez más para uso de los disidentes, lo mismo que el de "evangélico", no menos honroso y envidiable para un discípulo de Jesús.

[11270] 28. *Claudio*, emperador romano (41-54 d. C.).

[11271] 30. Los *ancianos presbíteros*, que aquí se mencionan por primera vez, se llaman así menos por su ancianidad que por la dignidad de su cargo. Sobre presbíteros cf. 15, 2, 4, 6; 1 Tm. 5, 17; Tt. 1, 5. Sobre

diáconos cf. 6, 1 ss. Véase 20, 17 y 28 y notas. Los envíos no eran de dinero sino de víveres (trigo de Alejandría, higos de Chipre, etc.), pues —lo mismo que hoy en casos tales— en la carestía casi no había qué comprar allí.

[11272] 1. *Herodes Agripa I*, nieto de aquel cruel Herodes el Grande, que mató a los niños de Belén, y sobrino de Herodes Antipas que se burló del Señor (Lc. 23, 8 ss.).

[11273] 2. Se trata aquí de Santiago el Mayor, cuya decapitación tuvo lugar en Jerusalén el año 42. Sobre Santiago el Menor cf. v. 17. Una tradición traída por Clemente Alejandrino refiere que Santiago murió perdonando al que lo había delatado, el cual también se hizo cristiano. Contra los que pretenden que Juan murió aquí con su hermano (cf. Mc. 10, 39), basta recordar que San Pablo lo encuentra vivo en Jerusalén siete años después (Ga. 2, 9).

[11274] 3. *Los días de los Ázimos*: La semana de Pascua.

[11275] 5. *Sin cesar*: es el verdadero sentido de la locución griega echemos que Lucas aplica a la oración de Jesús (Lc. 22, 44).

[11276] 7. *¡Presto!* Al decirle esta palabra ya estaba dándole la idea de un milagro, pues Pedro no habría podido moverse con rapidez sin ser aliviado de las cadenas.

[11277] 12. Se cree comúnmente que este *Marcos* es el Evangelista del mismo nombre.

[11278] 15. *Su ángel*: el Ángel Custodio (cf. Mt. 18, 10). Su existencia se conocía desde el Antiguo Testamento (Dn. 10, 13 y 20 s.), pero es de notar aquí el espíritu de fe de los cristianos, que se apresuran a pensar

en las explicaciones de orden sobrenatural, que hoy difícilmente se buscarían no obstante haber pasado tantos siglos de experiencia cristiana.

[11279] 17. Vemos el ambiente de *fraternidad* en que vivían los santos comunicándose todo entre ellos, en medio de esa vida aventurera que llevaban, como malhechores que tienen que ocultarse. Lo mismo sucedía en las catacumbas. "¡Cuántas veces, dice un piadoso autor, tenemos que pasar por desobedientes... para obedecer!" *A otro lugar*: si el autor sagrado no indica el lugar adonde se retiró *Pedro* después de escapar de Herodes, lo hizo probablemente por razones de seguridad para el Príncipe de los apóstoles. "Para algunos este *otro lugar* es Roma, adonde Pedro habría partido sin demora. Para otros es Antioquía. Otros, tal vez más prudentes, no alejan demasiado al Apóstol de Jerusalén. Los escritos apostólicos no nos dicen casi nada de los hechos y actitudes de Pedro después de su liberación. S. Pablo se encuentra de nuevo con él en Jerusalén, para el concilio (15, 7), y más tarde en Antioquía (Ga. 2, 11). Entre los bandos que se formaron en la Iglesia de Corinto, menciona uno que se apoya en Pedro: *Yo soy de Cefas* (1 Co. 1, 13). Quizá es este un indicio de que Pedro visitó esa ciudad, como parece afirmarlo S. Dionisio de Corinto. Por lo demás, a pesar de las negaciones desesperadas a las cuales los descubrimientos arqueológicos recientes han dado el golpe de gracia, es históricamente cierto que Pedro fue a Roma y murió allí. Pero ¿cuándo fue allá?... En todo caso los datos escriturarios no permiten precisar las idas y venidas ni fijar su cronología; y en cuanto a los de la tradición están lejos de disipar toda incertidumbre" (Boudou). El apóstol Santiago del que aquí se hace

mención es Santiago el Menor, hijo de Alfeo y "hermano", es decir, pariente del Señor. El fue el primer Obispo de Jerusalén. Cf. v. 2 y nota.

[11280] 19. Parece indudable que los guardias fueron ajusticiados sin culpa, como en el caso de los santos Inocentes. Bien podríamos suponer que Dios salvó sus almas por amor a su siervo Pedro, como en el caso de S. Pablo (16, 25-34).

[11281] 23. *Por no haber dado a Dios la gloria*: Dios no cede a nadie el honor que a Él solo es debido (Is. 42, 8; 48, 11; Sal. 148, 13; 1 Tm. 1, 17). Esta horrible muerte de Herodes Agripa I, padre del rey Agripa II (cf. 25, 13) en igual forma que Antíoco Epifanes (2 M. 9, 5 ss.), nos muestra que no se incurre impunemente en esa soberbia, que será la misma del Anticristo (2 Ts. 2, 3 ss.; cf. Ez. 28, 5 y nota). El v. 24 muestra, en notable contraste, cómo la semilla divina germinaba en medio de la persecución (cf. 8, 1 y nota). Las persecuciones son para la Iglesia lo que el fuego para el oro (S. Agustín). Cf. 1 Pe. 1, 7. "La fuerza espiritual de la Iglesia se encuentra como ligada a su debilidad temporal: el poder de Cristo no fue nunca tan arrollador como en la Cruz" (Pio XI).

[11282] 1. El oficio del *profeta* cristiano es, según S. Pablo (1 Co. 14, 3), edificar, exhortar y consolar, en tanto que el del *doctor* es instruir y enseñar. Este comporta el don de ciencia e inteligencia; aquel el don de sabiduría, que es superior a todos. El Apóstol recomienda desear para sí mismo y también cultivar, el don de profecía (1 Co. 14, 39). La Didajé da normas de cómo tratar a esos profetas y predicadores, cuyo oficio era formar a los ya llegados a la fe, yendo de una comunidad a otra y viviendo de limosnas, sin cobrar

nada por su ministerio, Cf. 20, 28; Ef. 4, 11 y notas.

[11283] 3. *La oración con ayunos* es llave que abre los tesoros de a gracia (Tob. 12, 8). Los primeros cristianos solían ayunar antes de toda obra importante: y el ayuno no era parcial como el de hoy, sino total (véase 1 Co. 9, 27 y nota). Con él se preparaban para el Bautismo, tanto el que lo administraba como el que lo recibía. Sobre la *imposición de las manos* cf. 6, 6 y nota.

[11284] 9. Algunos explican el cambio de nombre de Saulo como un acto de simpatía hacia el procónsul Sergio Pablo (v. 7). Por lo demás, era frecuente el llevar dos nombres uno hebreo y otro griego o latino, como Simón-Pedro, Tomás-Didimo, Juan-Marcos.

[11285] 10. *Hijo del diablo*: con esta tremenda palabra llama también Jesús a los fariseos (Jn. 8, 44). Cuidemos, pues, de no confundir con la falta de caridad esta santa indignación de Pablo (cf. 23, 3 y nota).

[11286] 12. "La ceguera de *Elimas* abrió los ojos del procónsul", haciéndole prestar atención a las maravillas de la Palabra que engendra a fe. Cf. 8, 6; 5, 12 y nota.

[11287] 13. *Juan Marcos* lo hizo quizás a causa de su juventud, no avezada a las fatigas de un viaje peligrosísimo a través de las montañas Panfilia y Pisidia. Sobre las consecuencias de este episodio véase 15, 36 ss.

[11288] 15. Exactamente como hizo Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4, 16 ss.; cfr. Mt. 13, 54). El culto judío en las sinagogas consistía principalmente, entonces como hoy, en una doble lectura bíblica primero del Pentateuco (*Torah*), y luego de los profetas y hagiógrafos (*nebiyim* y *ketubim*).

[11289] 16 *Israelitas*: Como vemos, la predicación de San Pablo empieza por los judíos. Solo cuando estos

lo rechacen pasará a los gentiles (cf. v. 45 s.). *Los que teméis a Dios*, es decir, los prosélitos. Véase 2, 11 y nota.

[11290] 17. El gran discurso que sigue, semejante al de San Esteban (cap. 7) es una grandiosa síntesis de la historia de Israel, y como un nexo entre ambos Testamentos, que nos muestra a través de ellos el plan de Dios según las profecías mesiánicas.

[11291] 20. Es decir, unos 450 años esperó Israel hasta entrar en posesión de la tierra prometida (cf. 7, 7): cuatrocientos en Egipto, cuarenta en el desierto, y unos diez en tomar posesión de las tierras de Canaán.

[11292] 22. Notable elogio del Rey Profeta, a quien la Escritura alaba con gran frecuencia como no de los mayores amigos de Dios, no obstante su caída. Véase 7, 46; 1 Sam. 13, 14; 16, 13; 1 R. 11, 32 y 34; Sal. 88, 21; Si. 47, 9.

[11293] 26. *A vosotros:* Pablo va a anunciar a los judíos, exactamente como Pedro en sus grandes discursos 2, 22 ss. y 3, 12 ss. el gran misterio de cómo las promesas de los profetas, que parecían truncadas para siempre por el rechazo y la crucifixión del Mesías, se cumplirán en Jesús resucitado (v. 32 ss.). *La palabra de esta salvación*: Texto adoptado como lema para la moderna colección "Verbum Salutis" que publica en París la casa Beauchesne, con estudios sobre el Nuevo Testamento.

[11294] 27. *¡Al desconocer las profecías les dieron cumplimiento!* Observación de profunda sagacidad, porque, si es cierto que del Mesías estaban anunciadas muchas cosas gloriosas, también es cierto que estaba anunciada, no solamente la Pasión y Muerte del Redentor (3, 22 y nota; cf. Sal. 21; Is. 53; Lc. 24, 44 ss.)

sino, igualmente, su misión depuradora de la propia Sinagoga (Mal. 3, 3; Za. 13, 9; Is. 1, 25 ss.), que haría justicia a los pobres y confundiría a los opresores y a los soberbios (Sal. 71, 2 ss.; Is. 11, 4; Lc. 1, 51 ss.), etc., cosas todas que el último profeta, san Juan Bautista, anunciaba como inminentes al predicar que el hacha estaba ya puesta a la raíz de los árboles para limpiar la era (Mt. 3, 10). No podían, pues, los altivos fariseos pensar de buena fe que el Mesías debía venir solamente para dar a Israel un triunfo y prosperidad según la carne, sino también ante todo una purificación, para la cual el Bautismo de arrepentimiento que ofrecía Juan, debía "preparar el camino" (Mc. 1, 2-5). Pero estaba escrito que "mientras el buey reconoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, Israel no me reconoce y no entiende mi voz" (Is. 1, 3), y así, al "desconocer el tiempo de su visita" (Lc. 19, 41 ss.; 13, 34 ss.), ellos cumplieron sin quererlo, como les dice aquí Pablo, esas profecías tantas veces recordadas en el Evangelio, de que tendrían ojos para no ver y oídos para no oír a causa del embotamiento de su corazón (Is. 6, 9; Mt. 13, 14; Mc. 4, 12; Lc. 8, 10; Jn. 12, 40; Rm. 11, 8). Y esto mismo había de repetirles Pablo hasta el fin (28, 23-27) cuando les anunció definitivamente que la salud era trasmitida a los gentiles (ibid. 28 s.).

[11295] 32. Idéntico lenguaje usa Pedro en 2, 24-36 y 3, 18 ss. En Rm. 15, 8 ss. Pablo expone igualmente la misión mesiánica de Cristo en favor de Israel, y explica luego su extensión a los gentiles. Cf. Hb. 13, 20; Ez. 34, 23.

[11296] 33 s. *Resucitando*: Observa aquí Fillion que el verbo *anastésas* no puede tener la significación de *suscitando* o *enviando*, como si pudiera referirse a la

venida de Jesús en su Encarnación pues el contexto exige el sentido de *resucitando*, ya que todo el pasaje (vs. 26-37) trata del milagro de la Resurrección del Señor. Confirma así lo que expusimos en la nota a 3, 22. *Tú eres mi Hijo, etc.*: Cita de Sal. 2, 7-9: compárese allí lo relativo a Israel y a las naciones. Cf. 2, 27 ss.; Is. 55, 3; Sal. 15, 10.

[11297] 39. *Todo aquel que tiene fe*: "Nada podemos hacer sin la fe; viene a ser la primera piedra sobre la que se apoyan todos los otros actos saludables: es la raíz viva y sólida de la que brota y recibe su fuerza cuanto es preciso para adquirir la gracia" (Scheeben). Bajo la Ley de la gracia el hombre es justificado gratis por la fe, la cual es como dice el Tridentino "el fundamento y la raíz de toda justificación". Cf. Rm. 1, 17 y nota. Esto es lo que el Apóstol predica con tanta elocuencia a los "insensatos Gálatas" judaizantes (Ga. 3, 1 ss.) que buscaban justificare como antes, por sus propias obras legales, despreciando la salvación que viene de Jesús, e inutilizando su muerte redentora (Ga. 2, 21; cf. Rm. 3, 20; 10, 3; Flp. 3, 9 y notas).

[11298] 41. Cf. Hab. 1, 5. El Apóstol aplica este pasaje en sentido figurado a la *vocación de los gentiles*, la cual encerraba según S. Pablo maravillas ocultas hasta entonces en los arcanos de Dios (Ef. 3, 8 ss.; Col. 1, 26), si bien tal amenaza existía para Israel desde Moisés (Rm. 10, 19 s., citando a Dt. 32, 21 e Is. 65, 1 s.). Véase los vv. 27 y 46 s. y notas.

[11299] 45. Para la sinagoga incrédula, admitir la resurrección que les predicaba Pablo (vs. 32-37), significaba renovar el problema de la fe en Cristo como el Mesías Rey, que ellos habían rechazado, pues los apóstoles predicaban que en el Señor resucitado se

cumplirán todas las promesas de los antiguos profetas no obstante su rechazo por parte del pueblo de Israel (cf. 2, 30; 3, 22; Rm. 15, 8; Hb. 13, 20; Lc. 16, 16 y notas). Los pretendidos privilegios de raza, impidieron a estos judíos en la diáspora, como a los de Jerusalén, aceptar la Buena Nueva de la Redención.

[11300] 46. Esto, como 18, 6, son preludios del acontecimiento transcendental de 28, 28, que traería el paso de la Iglesia a los gentiles (cf. Lc. 21, 24; Rm. 11, 25; Ap. 11, 2) y el cumplimiento de los terribles anuncios de Jesús contra Jerusalén (Mt. 24). Cf. Mt. 10, 6; Lc. 24, 47.

[11301] 47. Cita de Is. 49, 6 sobre el Mesías, que debía ser no solo "gloria de Israel" sino también "luz de las naciones" paganas. Véase Is. 42, 6; Lc. 1, 32; 2, 30 ss.

[11302] 48. *Ordenados*: La Vulgata dice *preordinados*. De la Torre traduce *destinados* (cf. 15, 7; Rm. 8, 28 ss.). Por donde vemos que el creer a las palabras del Evangelio nos llena de gozo y es una feliz señal de predestinación, pues "el Evangelio es una fuerza divina" de salvación que se encarga de transformar las almas de los que creen en él (Rm. 1, 16; Jn. 12, 36 y 48 y notas). Porque, como hace notar S. Agustín, "Dios ha colocado la justificación, no en la Ley, sino en la fe de Jesucristo...; ha prometido a la justicia de la fe, esto es, a sus justos según la fe la salvación y la vida eterna". Vemos también que no hemos de inquietarnos si no todos creen a nuestra predicación. Así le ocurrió al mismo Señor Jesús y así lo mostró Él en la gran parábola del Sembrador (Mt. 13). Véase Rm. 10, 16; Mc. 1, 15; 2 Ts. 1, 8; Pe. 4, 17.

[11303] 50. *Las mujeres devotas de distinción*: La

Vulgata dice *religiosas y honestas*. Como observa Fillion, la partícula “y” no está en los mejores manuscritos, de modo que el sentido se refiere a las devotas de alto rango, como eran los fariseos entre los hombres.

[11304] 52. ¡Gozosos no obstante la partida de ellos! Es que no eran “de Pablo o de Apolo o de Cefas”, sino de Cristo (1 Co. 1, 12 ss.).

[11305] 1. Sucedió como antes en Antioquía (13, 48).

[11306] 4. Esta apasionada división de opiniones se observó también con Jesús (Jn. 7, 12). Pero los enemigos fueron, como aquí, más encarnizados que los amigos, porque de estos había pocos que fuesen fieles y que lo confesasen (Jn. 7, 13; 12, 42 ss.), y también porque Jesús no se defendió con espíritu combativo (Mt. 26, 53; 27, 14), sino que, al contrario, nos enseñó a no resistir al malo (Mt. 5, 39; 10, 14 ss.). La palabra divina es semilla: no podemos forzar la tierra a que la reciba. Cf. 13, 48; Ct. 3, 5 y notas.

[11307] 5. Cf. v. 19. En 2 Tm. 3, 11 el Apóstol recuerda estas persecuciones.

[11308] 11 s. En la mitología antigua *Júpiter* era el jefe de los dioses y *Mercurio* el dios de la elocuencia. Como el que hablaba era Pablo, le identificaron con Mercurio, mientras que a Bernabé, de estatura majestuosa, le compararon con Júpiter. Pablo, según una leyenda (cf. “Actos de Pablo y de Tecla”) era pequeño y calvo.

[11309] 15. Cf. 10, 26 y nota.

[11310] 16. Sobre los gentiles de antes de Cristo, cf. 17, 30; Ef. 2, 11 ss.

[11311] 17. *No dejó de dar testimonio de Sí mismo*,

de modo que pudiesen conocerle por la naturaleza en su existencia y aun en ciertos atributos (Rm. 1, 20; cf. 17, 24 ss.), si bien no se les había revelado por su palabra como hizo con Israel (Rm. 9, 4; Sal. 147, 8 s. y notas).

[11312] 19. Sobre esta elocuente muestra de lo que vale la adhesión de los hombres, tan parecida al paso del Domingo de Ramos al Viernes Santo, véase la nota en Mt. 26, 56. En Listra la predicación y los sufrimientos del campeón de Cristo no quedaron sin fruto. Allí ganó para la fe al que más tarde sería su discípulo predilecto: San Timoteo.

[11313] 22. *Fortaleciendo los ánimos*: Véase 15, 41. Es la técnica apostólica de Pablo: "La primera vez les daba el conocimiento del Dios Amor, para conquistar los corazones con sus maravillas. La segunda los prevenía de la inevitable persecución anunciada por Cristo para evitar pedregales" (esto es, los que se escandalizan a causa de la persecución que la Palabra de Dios provoca: véase Mc. 4, 5 y nota). Para aquellos neófitos, perseverar en la fe significaba entregársele totalmente. "La justicia de nada sirve a quien se detiene en el camino" (S. Jerónimo).

[11314] 23. *Presbíteros*: Boudou traduce literalmente *ancianos*, explicando que se conservó el nombre griego de presbítero (anciano) en vez de *hierens* (sacerdote), porque lo entendían a un tiempo les judíos, "en cuyo sanhedrín junto a sacerdotes y escribas había ancianos", y los griegos a los cuales recordaba los nombres de ciertos funcionarios (cf. 20, 17 y nota). En cuanto a la institución, añade que, cualquiera fuese su forma, bien se ve que ella se efectuó en una ceremonia religiosa bajo la autoridad apostólica (cf. 13, 3) y que si bien no consta aquí la imposición de manos, como en el

caso de Timoteo (cf. 2 Tm. 1, 6 s.), debe suponérselo por analogía. Cf. 11, 16 y nota; 1 Tm. 5, 22; Tit. 1, 5 ss.

[11315] 25. Este *primer viaje* lo hizo San Pablo en los años 46-49. El camino recorrido per él y Bernabé es de unos 2.500 kms. (distancia de Buenos Aires al Perú). El fruto respondió al celo, fundándose Iglesias en una vasta zona del Asia Menor.

[11316] 1. Como se deduce del v. 5, algunos fariseos que habían abrazado a fe inquietaban a los paganos convertidos, diciendo que estos no podían ser bautizados si antes no se hacían judíos por medio de la circuncisión. Es de notar que los perturbadores no tenían ninguna autoridad por parte de los apóstoles (v. 24) y que negaban virtualmente la salvación por la fe en Jesucristo.

[11317] 2. *De entre ellos*: La Vulgata dice: de entre *los otros*. Es una confusión (*aliis por illis*), pues se refiere a los hermanos fieles y no a aquellos judaizantes del v. 1, o fariseos del v. 5, a quienes San Pablo alude en Ga. 2, 4, llamándolos *falsos hermanos*. Cf. Ga. 2, 12; 5, 2 s.

[11318] 3. *Despedidos* tiene aquí el sentido de acompañados hasta cierta distancia, lo que muestra la importancia del viaje y el interés de todos por la doctrina, como también la caridad que había entre ellos, y no mera cortesía formal. Cf. Ga. 2, 1.

[11319] 4. *Por la Iglesia y los apóstoles, etc.:* La Iglesia en el sentido de comunidad de los fieles. *Con ellos*: es decir, lo que Dios había obrado, siendo ellos los instrumentos (cf. v. 12; 14, 27; 21, 19). En igual sentido dice María: "En mí obró grandezas el Poderoso" (Lc. 1, 49).

[11320] 7 ss. Como observan Scio, Crampon y otros,

alude S. Pedro a la conversión del centurión Cornelio (10, 9 ss.).

[11321] 8. *Del mismo modo que a nosotros*: véase esa nueva Pentecostés en 10, 44 y nota.

[11322] 9. *No ha hecho diferencia*: S. Pablo explica dramáticamente en Ef. 2 este llamado de los que, no siendo del pueblo judío escogido, aún estaríamos sumidos en la noche de la depravación pagana, si la divina obra de Jesús no hubiese "derribado el muro" de separación. *Purificado sus corazones por la fe*: Preciosa noticia que el mismo San Pedro amplía (en 1 Pe. 1, 22), enseñándonos que esa purificación que viene de la "obediencia a la verdad" (cf. 2 Co. 10, 5) es lo que nos prepara para la caridad fraterna. Igual concepto expone S. Pablo en Ga. 6, 6, precisamente para declarar que nada significa ya la circuncisión para el que se atiene a la gracia. Cf. Hb. 8, 4 y nota.

[11323] 10. Es lo que San Pablo expresó en Ga. 2, 14.

[11324] 11. Véase Ga. 2, 21 y nota.

[11325] 12. *Toda la asamblea*: Así traduce Boudou (Vulg.: *multitudo*), citando los vv. 4 y 22 para mostrar que en el v. 7 Pedro habla en presencia de toda la Iglesia. Aquí se ve también el perfecto acuerdo de él y de Santiago con Pablo en materia de justificación (cf. Ga. 2; St. 2). *Refirieron, etc.*: "¡Hechos! Siempre van a los hechos. Ningún prejuicio doctrinal, ningún espíritu de casta, ningún nacionalismo estrecho subsistirá contra estos. Vano sería oponerse a la voluntad divina".

[11326] 13. *Santiago*: el Menor, que habla con su autoridad de obispo de Jerusalén, no obstante lo cual vemos que prima la autoridad de San Pedro (v. 7).

[11327] 14. *Simeón*: forma hebraica de Simón

(Pedro). *Primero*: no solo por primera vez (en el caso a que alude antes Pedro en v. 7), sino también antes de ejecutar lo anunciado por el profeta. *Para escoger de entre ellos*: esto es, no ya colectivamente a las naciones, como lo hizo con todo Israel (cf. Ez. 18, 4 y nota), sino por elección individual de los escogidos para ser hijos de Dios (Rm. 8, 28 ss.; Jn. 11, 52), que son "los que creen en su Nombre" (Jn. 1, 12), o sea no todos los peces "buenos y malos" de la red (Mt. 13, 47 ss.); no todos los entrados al banquete, sino los que tienen el traje nupcial (Mt. 22, 12), siendo muchos los llamados y pocos los escogidos (ibíd. 22, 14). Grave revelación para los que pensaren que basta ser bautizado, sin preocuparse de avivar la fe. Cf. 2, 41; Mc. 16, 16; Ef. 2, 8.

[11328] 16. Cita libre de Am. 9, 11 s., según los Setenta. *El tabernáculo de David*: Boudou traduce: la casa de David. *Después de eso*: o sea, después del tiempo antes referido (v. 14). Santiago añade esas palabras, que no están en los LXX ni en el hebreo, para precisar mejor su interpretación. Cf. Hb. 12, 26 ss. y nota.

[11329] 17. Sobre este texto observa Boudou: "Según la profecía de Amós. Dios realzará la tienda de David; reconstruirá el reino davídico en su integridad y le devolverá su antiguo esplendor. Entonces Judá e Israel conquistarán y poseerán el resto de *Edom*, tipo de los enemigos de Dios, y todo el resto de las naciones extranjeras sobre quienes el nombre de Dios ha sido pronunciado. La principal diferencia entre el texto hebreo de Amós y la cita de los Hechos, reside en que, allí donde el hebreo dice: "Ellos *poseerán* el resto de *Edom* y todas las naciones..., el griego (y Santiago) ha

leído: los hombres (*Adam*, en lugar de *Edom*), y sustituido el verbo *buscar* al verbo *poseer*: El resto de los *hombres* y todas las naciones *buscarán al Señor*. En el hebreo nada corresponde a este último término, el cual falta también en varios testigos de la versión griega. En el hebreo predomina la idea de conquista, de compulsión por la fuerza; en el griego y en Santiago, la de un deseo, de parte de los pueblos, de hallar al Señor y convertirse a Él". Sobre la confusión entre *Edom* y *Adam* cf. Sal. 75, 11 y nota.

[11330] 18. Santiago reproduce palabras de Is. 45, 21. El texto antioqueno dice más ampliamente: "Conocidas por Dios desde la eternidad son todas sus obras".

[11331] 19. *Los gentiles que se convierten:* Dice esto porque hasta entonces la primitiva Iglesia Cristiana solo estaba formada de judíos, como lo eran los apóstoles.

[11332] 20 s. Como observa muy bien Santo Tomás, estas disposiciones, que han sido tan discutidas, se fundaban simplemente en un propósito de caridad, a fin de no escandalizar a los judíos cristianos que formaban la Iglesia primitiva (v. 19) y que al ver a los paganos convertidos conservar esas costumbres, podían creer que perseveraban en la idolatría, tanto más cuanto que en las sinagogas, a donde aquellos seguían concurriendo (cf. 13, 15), se hablaba siempre de la Ley mosaica. De las cuatro cláusulas (cf. Gn. 9, 4; Lv. 3, 17; 5, 2; 17, 10-16), la primera se refiere al comer carne de las víctimas ofrecidas a los ídolos; la tercera y cuarta al comer carne de animales sofocados y la sangre de animales. Estas tres cláusulas tenían valor transitorio (1 Co. 8). La segunda vale para siempre. Sobre el v. 21 cf. Hb. 8, 4 y nota.

[11333] 22 ss. *Con toda a Iglesia*: Cf. 2 Co. 8, 19. Como observa Boudou, los fieles reunidos prestaron su concurso en la elección de los delegados y "aprobaban la decisión doctrinal, lo que era una preciosa ventaja", si bien la fuerza de aquella le venía de los apóstoles y presbíteros (v. 23). Esta posición que en la Iglesia primitiva tenían todos los creyentes bautizados y que habían recibido el Espíritu Santo con la imposición de las manos o confirmación (8, 17; 11, 16; cf. 2 Tm. 2, 2) es singularmente apoyada por S. Pedro que reconoce también un sacerdocio de laicos (1 Pe. 2, 4-9), y ha sido recordada por Pío XI al declarar que en el apostolado del clero corresponde a los laicos una participación activa. Esta, no pudiendo consistir en la celebración de la Misa ni en la administración de los Sacramentos, ha de ser en la difusión de la Palabra de Dios (cf. 20, 9; 21, 8 y notas). A este respecto el P. Garrigou Lagrange, de gran autoridad teológica, refiere con singular complacencia cómo su vocación religiosa se despertó al leer las palabras, llenas de ardiente fe, de Ernest Hello, el laico autor de "Palabras de Dios", meditaciones sobre algunos textos de la Sagrada Escritura.

[11334] 23. *Los presbíteros hermanos*: Algunos códices dicen: *los presbíteros y los hermanos*, lo que cuadra mejor con el v. anterior. Así leen también S. Crisóstomo y las versiones siríacas (Peschitto y la Heraclense) y la etíope.

[11335] 28. *No imponeros otra carga*: Es como un eco del reproche dirigido por Jesús a los fariseos en Mt. 23, 4. En realidad, bajo esta simple fórmula se encierra una instrucción de enorme trascendencia, que implica el tránsito del Antiguo Testamento al Evangelio. Es como decirles con S. Pablo: *"Ya no estáis bajo la ley, sino*

bajo la gracia” (Rm. 6, 14).

[11336] 29. *Adiós*: literalmente: *quedad robustos*, o sanos. Algunos textos, como el Codex Bezae (D y d), San Ireneo, San Cipriano, etc., omiten la prohibición de comer carne de animales sofocados, y añaden en cambio la regla de oro de la caridad en forma negativa: “Y lo que no queréis que os sea hecho no lo hagáis a otro” (véase Mt. 7, 12). Algunos suponen que *de la sangre* significa: *del homicidio*. Cf. v. 20; Sal. 50, 16 y nota. Este *Concilio de los apóstoles* fue celebrado en Jerusalén, hacia el año 51, y es el modelo de todos los que se han celebrado en la Iglesia asistidos por el Espíritu Santo (v. 28).

[11337] 32. *Eran profetas*: es decir, tenían el don de edificar, exhortar y consolar. Cf. 1 Co. 14, 3.

[11338] 34. Versículo discutido. Merk lo suprime, pero Fillion lo sostiene, y está confirmado por el v. 40. *Silas*, que se queda en Antioquía, será más tarde compañero de San Pablo en sus viajes apostólicos (15, 40; 18, 5; 2 Co. 1, 19; 1 Ts. 1, 1; etc.).

[11339] 36. Este *segundo viaje* fue por los años 51-53.

[11340] 39. Pirot hace notar que el incidente fue vivo (el griego dice *paroxismo*). Pero, como sucede entre hombres de espíritu, el desacuerdo no disminuyó su unión en la caridad y en el apostolado, pues más tarde cita Pablo a Bernabé como modelo de celo apostólico. Su separación contribuyó, como observa S. Jerónimo, a la propagación del Evangelio en otras regiones. En cuanto a S. Marcos, había de compartir con el Apóstol las fatigas de la prisión (1 Co. 9, 6; Col. 4, 10 s.; 2 Tm. 4, 11). Ambos casos son para nosotros ejemplos de santa libertad de espíritu (véase el caso de

S. Pedro y S. Pablo en Ga. 2, 11 ss.). “Algunos antiguos se afligen por esta discusión. Se encarnizan por demostrar que la conducta de cada uno de los actores de este pequeño drama fue rigurosamente conforme a las más exquisitas exigencias de la perfecta santidad. El genial buen sentido de Crisóstomo, al contrario, se alegra de que San Lucas, como verídico historiador, haya así puesto de relieve lo que quedaba de humano en los apóstoles. Nuestra debilidad encuentra en ello un estímulo para no desanimarse” (Boudou).

[11341] 41. La Vulgata y algunos testigos del griego (texto occidental) añaden aquí: *“prescribiéndoles que guardaran los preceptos de los apóstoles y de los presbíteros”*. De todos modos, igual expresión está en 16, 4 y es un testimonio del aprecio en que se tenía esa tradición oral de los tiempos apostólicos, aunque Fillion la refiere allí limitadamente a las decisiones del Concilio de Jerusalén.

[11342] 3. Admiremos la Providencia que aquí ofrece a Pablo un colaborador en remplazo de Bernabé (cf. 15, 39). *La circuncisión de Timoteo* se efectuó únicamente por razones prácticas, es decir, para que pudiera predicar ante los judíos, los que nunca habrían querido escuchar a un incircunciso.

[11343] 5. “¡Raro incremento, a la vez en grado y en número!”

[11344] 6 s. *Asia*: el “Asia Proconsular”, provincia del Asia Menor, con Éfeso por capital. *Les prohibió el Espíritu Santo predicar*: San Crisóstomo y otros Padres creen que Dios reservaba esta región a San Juan (cf. 20, 28 y nota), que habitó por allí y en efecto allí estaban “las siete Iglesias” del Apocalipsis. Así también Dios reservó a Salomón la construcción del Templo que

David deseaba emprender (cf. Sal. 131, 1 ss. y nota). Los apóstoles solo iban adonde Dios los llamaba (cf. v. 10) y no salían por el mundo como Quijotes que se ofrecen para remediar todos los males. Hay en esto una grandísima lección de fe, que S. Vicente de Paúl expresaba en su lema: "No anticiparse a la Providencia": "En las cosas de Dios, que no necesita de nuestros favores, hemos de temer más que nada la actividad indiscreta con pretensiones de apostolado, pensando que esto le desagravia a Él más que cualquier inacción, y que tales obras se quemarán tristemente, como enseña S. Pablo cuando venga Jesús 'a juzgar el mundo por el fuego'" (1 Co. 3, 13-15; cf. Is. 30, 15). *El Espíritu de Jesús* es el mismo Espíritu Santo "que procede del Padre y del Hijo", como dice el Credo.

[11345] 10. *Procuramos*: nótese desde este v. el cambio de la tercera persona por la primera. Es porque desde este momento. Lucas, el autor de este libro acompaña al Apóstol (cf. 27, 1 y nota). Como observamos en la nota 3, la Providencia sigue aquí guiando los pasos de estos fieles siervos deseosos de obedecerle (cf. v. 6 y nota), y nos muestra cuán prontos hemos de estar, tanto para quedarnos quietos si Dios no nos llama (Jn. 11, 20), como para acudir apenas oigamos su voz (Jn. 11, 29). "Solo el que con gusto se esconde, puede luego aparecer", dice el Kempis.

[11346] 11. *Neápolis*: ciudad de Macedonia y puerto de Filipos. Para evitar confusiones conviene seguir los viajes de S. Pablo a través del mapa especial agregado al fin de este libro.

[11347] 12. *Filipos*: la primera ciudad europea en que predicó Pablo, era un centro importante de Macedonia, célebre por la batalla del año 42 a. C. en la

que venció el emperador Augusto. Fue destruida en el siglo XIV por los turcos. Los modernos observan que Filipos no fue la primera en importancia ni en orden de tiempo, y se inclinan a traducir más bien *“ciudad del primer distrito de Macedonia”* (Turner, Blass, Boudon).

[11348] 13 ss. Encantadora simplicidad, y ejemplo de cómo todos los lugares y momentos de la vida ordinaria son aptos para hablar del Evangelio (2 Tm. 4, 2).

[11349] 14. Aquí, como en Lc. 24, 45, vemos que es el Espíritu de Dios quien nos da, sin excluir a las mujeres, la inteligencia de la Buena Nueva. ¡Roguémosle que ilumine a cuantos hoy también quieren estar atentos a lo que escribió Pablo! Para ello contamos seguros con la oración del mismo Jesús (Jn. 17, 20).

[11350] 16. *Espíritu pitónico*: literalmente son dos sustantivos: un *espíritu*, *un pitón:* este era un demonio. Su nombre se deriva de Apolo Pitio (así llamado por haber dado muerte a la serpiente Pitón), porque este dios tenía un oráculo en Delfos. S. Agustín le llama *ventrílocua*, es decir que fingía voces distintas y engañosas. Los demonios pueden hacerse pasar por adivinos pero nunca predecir cosas futuras —si no es por especial disposición divina, como en el caso de la pitonisa que consultó Saúl (1 Sam. 2, 8)— pues Dios nos enseña que Él solo se reserva el predecir lo porvenir. Cf. Is. 44, 7; 45, 21, etc.

[11351] 17. El plural *nosotros* desaparece, aquí hasta 20, 5 en que Pablo vuelve a Filipos, lo que hace pensar que Lucas se quedó allí. Es notable la confesión que se ven obligados a hacer los demonios lo mismo que hacían con Jesús (Mc. 1, 24; Lc. 4, 41 y nota). Como el

divino Maestro, S. Pablo no acepta ni quiere aprovechar un testimonio que viene del “padre de la mentira” (Jn. 8, 44) y le *duele* ver que los demonios admitan la verdad más que los hombres. Cf. Lc. 8, 28; St. 2, 19.

[11352] 19. Nótese la ironía con que se repite el mismo verbo partir del v. 18. Es este uno de los raros episodios bíblicos que ofrecen un aspecto humorístico, si bien contiene una gran enseñanza psicológica que encierra la explicación de muchas actitudes revestidas de celo religioso. Véase el caso de los plateros de Éfeso en 19, 24 ss.

[11353] 20. Véase igual acusación en 17, 6. Jesús fue muchas veces acusado de lo mismo, e igualmente lo fueron los profetas (cf. 1 R. 18, 17; Jr. 38, 4; Am. 7, 10).

[11354] 24. El *cepo* era, como los que hoy se ven en los museos, una tabla con dos orificios en los que se introducía los pies del preso. Le impedía todo movimiento, lo que causaba dolores atroces.

[11355] 32. *Le enseñaron la palabra*: Hermosa expresión que señala el valor pedagógico de las palabras divinas. Cf. Rm. 1, 16; 10, 17; 1 Co. 2, 4; 2 Tm. 3, 16.

[11356] 34. *De haber creído a Dios*: No olvidemos esta fórmula, para poder regocijarnos. ¿Quién se arrepintió jamás de haberle creído? En cambio, ¿no es cierto que cada día tenemos que dolernos de haber creído al hombre, y sin embargo seguimos creyéndole? (véase Jn. 2, 24; 1 Ts. 2, 13 y notas).

[11357] 37. La viril conducta del humildísimo Pablo nos enseña que la humildad cristiana no consiste en someterse a los caprichos de los poderosos del mundo.

[11358] 38. Porque no era lícito azotar a un ciudadano romano. Cf. 22, 25.

[11359] 1 s. *Tesalónica*, hoy Salónica, era la capital

de la provincia romana de Macedonia, al norte de Grecia. Es de notar cómo, no obstante su apartamiento de los judíos en Antioquía de Pisidia (véase 13, 14-46), Pablo continuó buscando ante todo a “las ovejas de la casa de Israel”, que aquí habían de perseguirlo implacablemente (v. 5 y nota). Véase el mismo caso repetido en Corinto (18, 4-6), hasta terminar en Roma (28, 23 ss.).

[11360] 3. La preocupación constante de Pablo como la de Pedro, era mostrar a los judíos que la muerte del Mesías no había alterado las grandes promesas de los profetas, pues Cristo había nacido israelita para confirmarla, según la veracidad de Dios (Rm. 15, 8), el cual lo había resucitado ante todo para ellos (3, 26), como lo había confirmado el mismo Cristo en Lc. 24, 44-46, declarando que el Mesías había de sufrir antes de ser glorificado, Véase 2, 23-35; 3, 15-21; Mc. 16, 11 y nota; Is. 52, 13 ss.; 53, 9 ss.; cf. Hb. 13, 20 y Ez. 34, 17 ss.

[11361] 4. Aquí, y en el v. 12, la actitud de la aristocracia contrasta con la que vimos en Antioquía (13, 50 y nota). A esta piadosa Iglesia de Tesalónica había de escribir S. Pablo sus dos admirables cartas (1 y 2 Ts.) donde alude a la doctrina que les había predicado, especialmente rica en materia de profecía (cf. 1 Ts. 4, 13 ss.; 5, 1 ss.; 2 Ts. 1, 6 ss.; 2, 11 ss.).

[11362] 5. Empezamos a ver la *hostilidad de los judíos* de Tesalónica, que combatirán a Pablo hasta en Berea (v. 13 y nota). Ahora ya no se valen de las damas influyentes (13, 50), sino de los ociosos del populacho,

[11363] 6. *Los que han trastornado al mundo*: Jesús habría aceptado contento, para sus discípulos, esta definición de revolucionarios, que todo lo trastornan con

la visión sobrenatural (cf. Lc. 7, 23 y citas) de manera que el mundo no puede transigir con ellos (Jn. 7, 7; 14, 30; 17, 14; Ga. 1, 4 y notas; etc.). Toda la tierra de entonces aparece conmovida según esta acusación, lo cual es un precioso testimonio de la rapidez e intensidad con que la humilde predicación de los apóstoles penetraba el mundo con la Palabra de Cristo: "¡ese mundo que hoy, dice el Papa Benedicto XV, al cabo de casi veinte siglos, había de estar más lejos de Dios que nunca! Cf. v. 19; 19, 23; 24, 14 y notas.

[11364] 7. *Rey Jesús*: Notemos que idéntico crimen reprocharon los jerarcas judíos a nuestro Señor ante el tribunal de Pilato (Lc. 23, 2; Jn. 18, 33-37; 19, 12 y 15), y más tarde los paganos a los cristianos del Imperio Romano (cf. las Apologías de S. Justino y Tertuliano). El misterio del Reino Mesiánico que San Pablo les predicaba en Cristo resucitado (cf. 19, 8; 23, 6; 24, 21; 26, 22 s.; 28, 21-23 y 31; etc.), los exaspera al extremo grotesco de recurrir tan luego "a aquel populacho para que se muestre celoso amigo del César", cf. v. 31 y nota.

[11365] 10. Lejos de defenderse, huyen una vez más, como lo había enseñado Jesús en Mt. 10, 23 (cf. v. 14; 14, 6). La caridad de S. Pablo no habría querido jamás comprometer a Jasón por haberlo hospedado.

[11366] 11. *Eran de mejor índole*, porque no eran tan orgullosos, y creían lo que la Escritura decía sobre Cristo. Los fieles de Berea nos muestran con qué espíritu debemos leer la Sagrada Biblia, esa "carta de Dios a los hombres" (Gregorio Magno), y son un ejemplo de cómo las Sagradas Letras del Antiguo Testamento eran tenidas en máxima veneración como fuente de doctrina (véase 16, 32 y 34 y notas). "Investigad las Escrituras... ellas son las que dan

testimonio de Mí”, dice Jesús (Jn. 5, 39). Bien se explica, pues, esta precaución de los habitantes de Berea: es la prudencia sobrenatural del que, por encima de todo, busca la verdad (cf. 1 Ts. 5, 21; 1 Jn. 4, 1), para poder guardarse de los falsos profetas que siempre se presentan con piel de oveja (Mt. 7, 15), y de los falsos apóstoles que se disfrazan de Cristo como el misma Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co. 11, 13). La indiferencia que a veces notamos, en esta materia tan grave, no es sino esa falta de amor a la verdad, que es lo que hará caer en las seducciones poderosas de la mentira, según revela S. Pablo al hablar del Anticristo, (2 Ts. 2, 10 ss.).

[11367] 13. Escribiendo a los de Salónica, el Apóstol recuerda esta encarnizada *persecución* “hasta fuera”, y habla con gran severidad contra aquellos orgullosos judíos que perseguían a sus propios compatriotas cristianos (1 Ts. 2, 14 ss.). “No condena al pueblo judío en general, ni para siempre, ya que él mismo y las «columnas» de la Iglesia son de origen judío. Quien medita en Rm. 11, especialmente los vv. 12 y 15, notará cuán lejos está S. Pablo del antisemitismo”.

[11368] 16 ss. S. Pablo se queda solo, *¡y en Atenas!* Es como decir: Cristo ante la filosofía; el pensamiento y el Verbo del Dios Amor, entregado al Juicio de la “cultura clásica”; la locura de la Cruz, propuesta a la sensatez de los sabios, en aquella academia que era todavía, a pesar de su decadencia, la más alta del mundo antiguo, ¿Cuál será el resultado? Quien haya leído los primeros capítulos de 1 Co., podrá adivinarlo fácilmente, pues allí aprendemos que Jesús, es decir la Vida que vino en forma de Luz (Jn. 1, 4), después de ser escándalo para los judíos, sería para los gentiles (greco-

romanos) tontería y necedad. Lo primero, lo vimos cumplirse en vida de Él mismo; lo segundo lo veremos en este capítulo que es de un interés insuperable, porque lo mismo sigue repitiéndose cada día, en medio de esto que aún llamamos civilización cristiana. *Se consumía*: El griego da la idea de paroxismo. "El celo de tu casa me devora", se había dicho de Cristo (Sal. 68, 10; Jn. 2, 17). ¿Qué ansias no sentiría el humilde discípulo al verse, con las manos llenas de verdades, frente a hombres tan calificados para lo intelectual... y tan ciegos, tan indigentes, tan miserables en lo espiritual? Veámoslo lanzarse, como un león suelto, a la disputa con los maestros, tanto de Israel como de Grecia (v. 17 y 18) en aquella "Ciudad-Luz" de la antigüedad. Ya veremos después cómo lo escuchan (v. 32 ss.). *Cubierta de ídolos*: "La Acrópolis es algo así como un templo todo cubierto de santuarios dedicados a Diónisos, a Esculapio, a Afrodita, a la Tierra, a Ceres, a la Victoria Antera, etc.".

[11369] 18. *Epicúreos y estoicos*: Las dos antípodas más alejadas del espíritu evangélico: aquellos, materialistas y sensuales; estos, a la inversa, llenos de soberbia como los fariseos, persuadidos de sus virtudes propias. San Justino, que más tarde recorrió todas las escuelas filosóficas, incluso la platónica, pitagórica y aristotélicas atestigua la vulgaridad interesada de unos, la sofística doblez de otros, la vana y ociosa vaciedad de todos, que San Lucas retrata elocuentemente en el v. 21. *Siembra-palabras:* No es raro que tales pensadores obsequiaran a Pablo con este mote despectivo, sin sospechar que le hacían el elogio más glorioso. ¿Acaso no había enseñado Jesús que la predicación de sus Palabras es verdadera siembra? (Mt. 13, 4 ss.). Un día

podrán llamarlo también “sembrador de sangre”, porque había de dar su cabeza por sostener la verdad de aquellas palabras que antes sembró.

Jesús y la resurrección: Es decir, un dios y una diosa (Anástasis). Así imaginaban aquellos hombres superficiales (según interpretaba ya S. Crisóstomo, como hoy Prat y otros modernos), ante la insistencia con que el Apóstol predicaba “en Cristo la resurrección de entre los muertos”. Cf. 3, 22; Flp. 3, 11 y notas.

[11370] 19 s. La extraordinaria curiosidad despertada por San Pablo se deduce de esta invitación a exponer sus ideas ante el Areópago (Colina de Marte), que era el Senado de los atenienses y decidía en los asuntos más importantes.

[11371] 22. *Extremadamente religiosos*: Literalmente: *los que más temen a los demonios* (genios o espíritus). No hemos de ver en esto ironía, puesto que el santo Apóstol trata de conquistarlos amablemente lejos de querer burlarse ni imputar a aquellos paganos su ignorancia. De ahí que no empezase invocando directamente las divinas Escrituras, y que, aun al hablar de Cristo, lo presente como “un hombre” constituido por Dios, cuyo título para regir el universo le viene de que Dios lo acreditó visiblemente al resucitarlo (v. 31).

[11372] 23. ¡Profundísima enseñanza! El que busca al Dios desconocido, ya lo ha encontrado, pues busca *“al Dios que es”*, sea quien sea ese Dios, y precisamente así se definió Dios: Yahvé significa *“El que es”*, o sea “el verdadero”; los otros son “los que no son” (cf. Sal. 95, 3). Vemos, pues, que los que elevaron ese altar al Dios desconocido, no fueron ciertamente estos que aquí rechazan a S. Pablo (v. 32) sino las almas rectas que, entre la tiniebla del paganismo, tenían el

instinto sobrenatural de Dios como el centurión Cornelio (10, 2 ss.). Cf. Jn. 7, 17 y nota.

[11373] 24. Vemos ya aquí la revelación altamente espiritual que Jesús hizo a la samaritana sobre el culto que a Dios agrada (Jn. 4, 22-24). Si esta visión resultaba insoportable para el ritualismo farisaico judío, no podía menos de chocar también con aquel materialismo mitológico que había sembrado la ciudad de imágenes (v. 16 y 29). Salomón expresaba ya un concepto análogo, que Santa Teresita recogió con respecto a la Eucaristía (1 R. 8, 27 y nota).

[11374] 25. Cf. Sal. 15, 2; 39, 7; 49, 7-13; Is. 1, 11, etc.

[11375] 26. "Maravillosa visión que nos hace contemplar el género humano en la unidad de su origen común en Dios" (Pío XII). Cf. Ef. 4, 6. *De uno solo*: La revelación destruía así la legendaria pretensión de los griegos que se creían *autóctonos*, es decir, nacidos de su propia tierra como raza superior que podía despreciar a los "bárbaros". Hay en este v. toda una síntesis de filosofía de la historia, mostrando que Dios separa a los hombres y fija los límites de los pueblos (Dt. 32, 8); cambia los tiempos y quita y pone los reyes (Dn. 2, 21); ensancha las naciones y las aniquila (Jb. 12, 23). Daniel nos muestra más aún: el orden histórico de los imperios del mundo (Dn. 2 y notas).

[11376] 28. *Algunos de vuestros poetas*: Arato, Cleantes, Píndaro, Cf. Gn. 1, 27; Is. 40, 18; Hch. 19, 26. S. Pablo aprovecha hábilmente la cita de autores paganos, así como antes aprovechó el altar del Dios desconocido (v. 23), para deducir la trascendencia sobrenatural de aquellos conceptos.

[11377] 29. *Siendo así linaje de Dios*: ¡Cosa

infinitamente admirable! Lo que había soñado la fantasía de aquellos poetas griegos, se hizo realidad. “En el principio era el Verbo”, un solo Hijo divino, y ahora seremos muchos. Él era el único engendrado, y los hombres éramos creados. Ahora, Él será “el Primogénito de muchos hermanos” (Rm. 8, 29), porque nosotros también, gracias a Él, hemos sido engendrados de Dios (Jn. 1, 12-13) por el Espíritu Santo (Ga. 4, 4-7) lo mismo que Jesús (Lc. 1, 35; Ef. 1, 5-6), siendo desde entonces verdaderos hijos divinos (1 Jn. 3, 1), renacidos de lo alto (Jn. 3, 3) por el nuevo Adán, y destinados, como verdaderos miembros del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12, 27), a vivir de su misma vida divina y eterna, como Él vive del Padre (Jn. 6, 57), y a ser consumados en la unidad de Ambos por el amor (Jn. 17, 21-23).

[11378] 30. *Los tiempos de la ignorancia*: “Pablo no insiste en esto, pero, para quien ha leído y meditado el cap. 1 de su carta a los Romanos, tal expresión basta para mostrar lo que él piensa de los filósofos” (Boudou). Véase Rm. 1, 19 ss.; Col. 2, 8; Ga. 1, 11; 1 Co. 2, 4, etc.

[11379] 31. *Juzgar en justicia*: Merk indica la concordancia de este pasaje con Sal. 9, 8; 95, 13; 97, 9.

[11380] 32. He aquí pintado magistralmente el espíritu del mundo. Los sabios de la Grecia admiraron el genio del Apóstol, mientras su discurso se mantuvo en el terreno de la especulación. Pero, en cuanto llegó a su verdadera razón de ser, esto es, a la verdad divinamente revelada, lo despidieron con amables palabras, dejando eso “para otro día”, que nunca había de llegar. Véase 24, 25 y nota.

[11381] 33. El evangelista subraya este hecho, con su expresión lapidaria que parece decirnos: así como era necesario que el Maestro fuese *reprobado* por la más

alta jerarquía sacerdotal y civil, y por los fariseos que eran los sabios y santos de Israel (Mc. 8, 31; Lc. 9, 22; 17, 25), así también su doctrina, que el Padre revela a los pequeños (Lc. 10, 21), fue aquí despreciada por el supremo tribunal de la filosofía y de la sabiduría humana, cumpliéndose lo que había anunciado tantas veces sobre su absoluto divorcio con el mundo y sus valores (Lc. 16, 15). "Lección de inmensa trascendencia actual, ella nos previene contra todo humanismo, que tiende a hacernos olvidar la realidad sobrenatural" (cf. v. 30 y nota). Garrigou-Lagrange dice agudamente a este respecto que S. Tomás tiene muchos admiradores pero pocos devotos, aludiendo a que en él ha de buscarse ante todo la doctrina sobrenatural de la gracia, y no mirarlo como un simple filósofo discípulo del pagano Aristóteles.

[11382] 34. Bossuet hace notar que no obstante este aparente fracaso "en la Grecia pulida, madre de los filósofos y de los oradores, S. Pablo estableció allí más iglesias que discípulos ganó Platón con su elocuencia creída divina". *Dionisio* el Areopagita, llegó a ser, según Eusebio, el primer obispo de Atenas. En cuanto a los famosos escritos publicados baja su nombre, hoy es unánime la opinión de considerarlos como obra de un autor del siglo V.

[11383] 2. Véase vv. 18 y 26; Rm. 16, 3; 1 Co. 16, 19; 2 Tim, 4, 19. En *Aquila y Priscila* encontramos un matrimonio que tanto se esforzó por la causa de Cristo, que S. Pablo pide a todas las iglesias gratitud para ellos (Rm. 16, 4). Privados de hijos, según parece, llenaban intensamente su vida con las luchas y los incomparables goces del apostolado. Son el ejemplo clásico para los cónyuges a quienes no ha sido concedida descendencia.

[11384] 3. En su juventud Pablo había aprendido el *oficio de tejedor*, de manera que podía vivir del trabajo de sus manos y no necesitaba molestar a nadie. Esto era su gloria: deberlo todo a Dios y nada a los hombres. Véase 20, 33 ss.; 1 Co. 4, 12; 1 Ts. 2, 9; 2 Ts. 3, 7. Notemos que, muy lejos del necio prejuicio pagano "el trabajo manual era tenido por los judíos en tan eran estima, que los rabinos más célebres se gloriaban de practicar un oficio durante las horas que no consagraban al estudio" (Fillion). Aun bajo el punto de vista higiénico, es indispensable alternar el trabajo intelectual con el físico, según lo prescriben sabiamente las reglas monásticas de los órdenes contemplativas. La falta de esos derivativos ha traído hoy la necesidad de los deportes.

[11385] 6. Es decir, no es culpa mía si os abandono a vuestro terrible destino, pues que rechazáis al Salvador. Como hemos visto otras veces, no se decidía a un abandono definitivo, y el amor de Pablo por Israel a quien llama su pueblo (Rm. 9, 3; 11, 14), no obstante tener la preciada ciudadanía romana, no tardará en llevarlo de nuevo a "disputar sobre el reino de Dios" en la sinagoga de Éfeso (v. 19 y 19, 8), hasta que llega el episodio final de Roma (28, 28).

[11386] 8 ss. Este detalle consolador, después del aparente rechazo general, nos recuerda el caso de Atenas (17, 34), y tantos otros en que nuestro amable Padre celestial nos estimula en medio de las persecuciones, para hacernos comprobar que nunca es vano lo que se hace por sembrar la Palabra divina. Es lo que Jesús en persona se digna revelar a Pablo esa noche (v. 9 s.).

[11387] 10. *Un pueblo numeroso*: Corinto había de

ser en efecto el hogar del cristianismo en toda la península helénica. A él dirigió el Apóstol dos de sus más célebres Epístolas (1 y 2 Co.).

[11388] 11. Desde aquí escribió Pablo sus dos cartas más antiguas: 1 y 2 Tesalonicenses.

[11389] 14 ss. *Galión*, personaje célebre, sobrino del poeta Lucano, y hermano mayor de Séneca, participa sin duda de la opinión despectiva que su hermano había expresado sobre los judíos. Sus palabras "Vedlo vosotros" (v. 15) recuerdan las de Pilato (Jn. 18, 31). De ahí su actitud indiferente, quizá no exenta de complacencia, ante la azotaina del v. 17.

[11390] 17. *Los griegos*: Estas palabras faltan en el texto oriental, por lo cual S. Crisóstomo suponía que fuesen los judíos, indignados por el fracaso de su jefe. Como se ve, el arcesinagogo, probablemente sucesor del convertido Crispo (v. 8), fue por lana y salió trasquilado. En este suceso es fácil admirar la protección prometida a Pablo por el Señor (v. 10). Podría ser que este corintio Sóstenes se hubiese lego convertido también, y fuese el mismo quo más tarde, desde Éfeso, saluda a los corintios (1 Co. 1, 1).

[11391] 18. El *voto*, aunque se ha creído fuese el de los nazareos, que por cierto tiempo o por toda la vida se consagraban a Dios, renunciando, entre otras cosas, a las bebidas alcohólicas y dejando de cortarse los cabellos, parece más bien haber sido el acostumbrado según Josefo (Bell. Jud. II, 15, 11): treinta días de oración, con la cabeza rapada. Véase 21, 23 ss. S. Jerónimo refiere este voto a Aquila, pero no hay duda de que e1 texto se refiere a Pablo, como lo muestran S. Crisóstomo y los modernos.

[11392] 19. Pablo visitó con preferencia las grandes

ciudades, para dar a la Palabra de Dios la más intensa repercusión. Después de Corinto, la ciudad más grande de Grecia, se encamina a Éfeso, la capital de Asia menor.

[11393] 21. *Si Dios quiere*: Expresión frecuente en S. Pablo (cf. Rm. 1, 10; 1 Co. 4, 19; 16, 7), que se ha perpetuado hasta hoy en su forma latina *Deo volente* (o abreviada *D. v.*). Santiago recomienda expresamente su uso, burlándose de los que creen tener segura esta vida que es "como un humo que se disipa" (St. 4, 13 ss.).

[11394] 22. *A la Iglesia*: claro testimonio de que la de Jerusalén era todavía el centro de todas las Iglesias. Que se trata de Jerusalén, y no de Cesarea, se ve por las expresiones *subió y bajó a Antioquía*, y consta de un manuscrito de la Cadena Armenia (Jacquier).

[11395] 23. El *tercer viaje* apostólico comienza hacia el año 54 y termina hacia el año 58.

[11396] 26. Estos cónyuges ejemplares (v. 2 s. y nota) y predilectos de S. Pablo, por cuyo apostolado se jugaron la vida (Rm. 16, 3 s.), realizan aquí una de sus hazañas, en la cual la esposa Priscila —diminutivo de Prisca (2 Tm. 4, 19)— tuvo sin duda la iniciativa puesto que aquí la nombran a ella primero. Su honda visión sobrenatural, adquirida junto al gran Apóstol, no tarda en advertir la conveniencia de completar la formación del fogoso Apolo, y sin vacilar le brindan, junto con la hospitalidad del propio hogar, el ambiente edificante, saturado de fe y sabiduría de aquella casa que Pablo llama Iglesia (cf. 1 Co. 16, 19).

[11397] 28. Por la Escritura, es decir, per el A. T. pues se trata de judíos como en 28, 23. Cf. 17, 11 y nota.

[11398] 1. *Las regiones superiores*: Galacia y Frigia,

en el centro del Asia Menor, llamadas así por su altura. Éfeso, la gran capital del Asia y su primer puerto, ya no existe. Junto a sus ruinas hay un mísero caserío: Ayasoluk, nombre que los turcos deformaron del griego "ho hagios theólogos" (el santo teólogo), conservado en recuerdo de San Juan que allí vivió, y a quien se llamó así por su conocimiento sobrenatural de Dios.

[11399] 2. *Si hay Espíritu Santo*: es decir, no sabemos que haya tal cosa. Otra variante traduce: "Ni siquiera hemos oído *que se recibe* (otros: *que se da*) el Espíritu Santo". Notemos al pasar cuántos podrían decir esto mismo hoy, en que al cabo de veinte siglos vemos tantos, llamados cristianos, que no saben de Dios sino las cosas esquemáticas que recuerdan del catecismo de su infancia, en tanto que Pio XII llama a todos al conocimiento de las Escrituras, en su notable Encíclica "Divino Afflante Spiritu" (cf. v. 6 y nota). Recordamos el caso de un niño de cinco años el cual, habiendo oído una explicación sobre las palabras de Jesús relativas al Espíritu Santo, dijo días más tarde: "El Espíritu Santo es la fuerza para ser bueno. Y hay que pedirlo a Dios porque si no, no podemos ser buenos". Imposible sintetizar con mayor profundidad y sencillez la más alta doctrina de la vida espiritual. El divino Padre lo hizo comprender a ese pequeño, mientras lo esconde como dijo Jesús, a muchos tenidos por sabios y prudentes.

[11400] 4. Como observan Scio, Fillion, etc., el bautismo de Juan solo tenía por objeto preparar al pueblo judío, por medio del arrepentimiento, a recibir al Mesías Rey. No tenía, pues, ya razón de ser después que Jesús había establecido el bautismo cristiano. Véase 8, 16 y nota; 13, 24; 18, 25; Mt. 3, 6 y nota.

[11401] 6. Según se ve, los carismas visibles

acompañaban siempre al Espíritu Santo: sea en Pentecostés (2, 4), como en el primer discurso de Pedro a los gentiles (10, 44 ss.), etc. Véase 8, 17; 1 Co. 12, 1 y notas. Esto explica la pregunta concreta de San Pablo en el v. 2. En cuanto a la imposición de las manos hecha aquí por el Apóstol, con posterioridad a la nueva Pentecostés de los gentiles (10, 44 s.; 15, 8 y notas), muestra que, ello no obstante, continuó la administración de los sacramentos en esos gentiles "ingeridos" (Rm. 11, 17 ss.), aunque lo nieguen algunos disidentes. Claro está que el divino Espíritu no se ha atado las manos para manifestarse a las almas según Su soberana libertad, como lo hizo con Cornelio (10, 2-4). Mas de ello no se infiere, como vemos, la supresión de los sacramentos, puesto que San Pablo continúa administrándolos. Cf. 11, 16 y nota.

[11402] 8. *Persuadiendo acerca del reino de Dios:* Véase *** expresión usada respecto de Jesús en 1, 3 y nota.

[11403] 9. No obstante el pedido anterior (18, ***) había, como siempre, empedernidos. Pablo nos enseña una vez más a no insistir (Mt. 10, 23) ni "dar perlas a los cerdos" (Mt. 7, 6), y se contenta con hablar en un local profano (cf. 5, 42 y nota; 20, 20). "Ved, exclama S. Gregorio... no reconocen a Jesucristo a pesar de las profecías que leen cada día".

[11404] 12. Cf. 5, 12 y nota.

[11405] 16. Episodio de los más pintorescos, en que Dios confunde a los que invocan, sin verdadera fe, el sagrado Nombre de Jesús (cf. v. 17). El Señor alude en Mt. 12, 27 a esta clase de exorcistas que pretendían obrar en nombre de Dios y no eran sino supersticiosos. El fruto de este ejemplar castigo se ve en v. 18 s.

[11406] 19. Es decir, unos 50.000 pesos argentinos. Si los cristianos de hoy imitaran este "grande escrutinio" —que fue totalmente espontáneo— con los libros de mala doctrina que tienen "apariencias de piedad" (2 Tim, 3, 5), habría combustible y calefacción para mucho tiempo.

[11407] 20. Boudou vierte también así. Nos parece evidentemente más exacto que traducir: "la palabra del Señor crecía poderosamente". Otra variante dice *la fe*, en vez de la *palabra*: son conceptos equivalentes, pues según la Escritura, la fe viene por la Palabra de Dios. Véase 5, 12 y nota; Rm. 10, 17.

[11408] 21. El Señor había de confirmarle en este designio: Cf. 23, 11 y nota.

[11409] 22. *Se detenía*: Quería quedarse en Éfeso (Asia menor) hasta Pentecostés (1 Co. 16, 8 ss.) del año 57, contando quizá con la abundante ocasión de predicar el Evangelio a tantos peregrinos que en honor de Diana se agolpaban allí en el mes de Artemision (Abril-Mayo). Pronto habían de surgir los adversarios, que esta vez no serán los judíos.

[11410] 23. El *Camino* es el Evangelio, que a todos aparecía revolucionario y destructor de las tradiciones humanas. Cf. 17, 6 y nota.

[11411] 24. La diosa *Artemis* o Diana, a la que pretende defender el platero, era muy venerada en Éfeso, donde le estaba consagrado uno de los santuarios paganos más frecuentados le aquel tiempo, pues se la miraba, dice San Jerónimo, no ya como la Cazadora, sino como la diosa madre de la fecundidad y abundancia, representándola llena de pechos (multimammia), y sus incontables devotos le pedían favores y bienes materiales, en tanto que otros, como

Demetrio y sus colegas, negociaban “piadosamente” con esa devoción. De aquí que su templo era una de las siete maravillas del mundo. De allí también la fina lección que a todos nos da San Lucas en este memorable episodio. No debe confundirse a este Demetrio con el que San Juan cita con tanta estimación en 3 Jn. 12.

[11412] 24 ss. El platero *Demetrio* es uno de los muchos que cubren sus intereses materiales con la máscara de la religiosidad. Lo que le movió a hacer el alboroto, no fue la piedad, sino el temor de perder la clientela; y los medios que emplea son los más viles: odio y fanatismo.

[11413] 27. Este histórico pasaje ha quedado como un ejemplo clásico de ese espíritu del mundo que explota lo sagrado con apariencias de piedad. El mismo S. Pablo que aquí fue perseguido, lo anuncia igualmente para los últimos tiempos (2 Tm. 3, 5).

[11414] 31. Los principales de Asia, llamados *asiarcas*, eran los jefes de la provincia, elegidos por término de un año y encargados de presidir la asamblea provincial, los sacrificios y las fiestas.

[11415] 32. *En su mayoría no sabían por qué* ¡Cuán aguda y verdadera es esta observación para la psicología de las masas! Nada más fácil que llevar al pueblo a cometer desatinos en ese estado de inconsciencia. De ahí la sabia conducta de Pablo al seguir el consejo de amigos y magistrados (v. 30 s.). En el momento del furor fanático, sin duda le habrían quitado la vida. Poco después, todo quedó en nada.

[11416] 33. El judío *Alejandro* y sus amigos juzgaban oportuno el momento para descargar el odio contra los cristianos, pero fracasaron, porque la multitud no quería escuchar a un judío. Por ello y por la actitud

prudente del secretario de la ciudad se evitó la persecución de los cristianos. Cf. 26, 17 y nota.

[11417] 2 s. En *Grecia*: Allí se detuvo el Apóstol en Corinto, donde escribió la Epístola a los Romanos en el invierno del año 57-58.

[11418] 7. *El primer día de la semana*: Valioso testimonio de que ya en tiempo de los apóstoles se celebraban los sagrados misterios el domingo y no ya el sábado de los judíos. Cf. Jn. 20, 1 y nota; 1 Co. 16, 2. *Para partir el pan*: para celebrar la cena Eucarística. Véase 2, 42 y nota,

[11419] 9 ss. Notamos aquí cómo Pablo, consecuente con su opinión sobre la máxima importancia del ministerio de la Palabra, se detenía largas horas (v. 1 y 2), hasta media noche (v. 7) y hasta el alba (v. 11), exponiendo ante los oídos maravillados de jóvenes y ancianos las inagotables riquezas de Cristo, que habían estado escondidas por todos los siglos (Ef. 3, 8-11), y amonestando “día y noche, con lágrimas” a los que tenían cura de almas (20, 31). Véase 6, 2-4 y notas. Es muy de recordar este ejemplo, para no confundir esa abundancia de predicación y riqueza de doctrina divina, con el mucho hablar a lo humano, en lo cual “no faltará pecado” (Pr. 10, 19 y nota). Véase lo que Pablo aconseja y previene al Obispo Timoteo en 2 Tm. 4, 2 ss. Cf. 1 Co. 14, 19.

[11420] 14 ss. Conviene seguir este itinerario teniendo a la vista el mapa de los viajes de S. Pablo: maravillosa peregrinación espiritual a través de toda esa costa e islas de incomparable belleza natural, hoy como entonces. No lejos de la isla de Samos, famosa por su dulce vino, hacia el centro del Mar Egeo, tan legendario en los poetas clásicos, está Patmos, donde Juan recibió y

escribió la más alta de las profecías: el Apocalipsis.

[11421] 17. *Los presbíteros*: Cf. 14, 23 y nota. La Vulgata dice "los mayores de edad". Otros traducen "los ancianos" (Fillion, Boudou, etc.). Son los que San Pablo en el v. 28 llama *episcopoi* u obispos. El P. Boudou hace notar que para el Apóstol, como para el autor de los Hechos, los términos *presbítero y obispo* son estrictamente sinónimos. El P. Prat observa que los jefes de la Iglesia de Éfeso "no eran evidentemente obispos, pues que Pablo deberá más tarde dejar a Timoteo en Éfeso para ejercer allí el cargo episcopal".

[11422] 22. *Por el Espíritu*; otros: *en espíritu* (véase 21, 4 y nota). *Sin saber, etc*.: Vemos que el don de profecía, que S. Pablo posee en grado eminentísimo, no significa que supiese por sí mismo lo que iba a sucederle, sino cuando Dios se lo revela especialmente (cf. v. 25; 2 Tm. 4, 6; 2 Pe. 1, 14).

[11423] 24. *El ministerio*: la Vulgata dice *el ministerio de la palabra*. Nótese la preciosa expresión *el Evangelio de la gracia*. En el v. 32 lo llama *la palabra de su gracia*, siempre empeñado en mostrar el carácter esencialmente misericordioso del mensaje de Cristo, que El mismo llamó "la Buena Nueva".

[11424] 27. *El designio entero*: Es lo que Jesús había ordenado en Mt. 28, 20 (cf. 2 Co. 4, 2; Ga. 1, 10; 2 Tm. 2, 15). Bien sabía el Apóstol que pronto vendrían falsos pastores (v. 29 ss.). Véase en Ap. 22, 18 s., las maldiciones de los que disminuyen o aumentan las Palabras de Dios.

[11425] 28. *Por vosotros mismos*: "Los pastores de la Iglesia de Éfeso debían poner en el primer lugar de sus preocupaciones el cuidado de su santificación personal" (Fillion). *Obispos*: El P. Boudou traduce

supervigilantes ("surveillants") y observa con el P. Prat: "En vida del Apóstol no hubo obispos en las comunidades cristianas fundadas por él; no hubo sino visitadores o delegados temporarios semejantes a los *periodeutes* de los tiempos posteriores, revestidos tal vez de carácter episcopal pero revocables a discreción y sin autoridad autónoma ni situación fija. Tito y Timoteo son obispos misioneros que le sirven de coadjutores (cf. 13, 1 y nota). Las iglesias de Asia, fundadas por Pablo, pasaron finalmente bajo la influencia del Apóstol Juan, y de este recibieron su organización definitiva con el episcopado sedentario que Pablo no había establecido en ellas" (16, 6 y nota). Cf. 3 Jn. 5; S. Jerónimo, Coment. Epist. a Tt. 1, 5.

[11426] 29 ss. Alude a la advertencia de Jesús en Mt. 7, 15 ss. sobre los "lobos con piel de oveja", es decir, que están dentro del rebaño (v. 30) y se disfrazan de Cristo (2 Co. 11, 12 ss.), "teniendo apariencia de piedad" (2 Tm. 3, 5). Lo mismo dice S. Juan de los anticristos (1 Jn. 2, 19). Su característica es el éxito personal y el buscar la propia gloria, que es, como dice S. Jerónimo la capa del anticristo (v. 30; Lc. 6, 26; Jn. 5, 43; 7, 18; 10, 12; 21, 15 y nota).

[11427] 31. Véase 1 Co. 12, 26; 2 Co. 2, 12; Hb. 4, 15; Si. 7, 38.

[11428] 32. *Herencia*: el reino de Dios. Cf. Ef. 1, 18; Col. 1, 12.

[11429] 33 s. Se revela aquí el corazón y la conciencia de Pablo. Trabajaba con sus manos para no ser molesto a su grey. Véase 18, 3 y nota; 2 Co. 11, 9.

[11430] 35. Confirma la precedente lección de desinterés dada, en los vv. 33-34, a sus compañeros en el sacerdocio (v. 17). La preciosa *sentencia de Jesús* que

aquí nos comunica San Pablo, no está en el Evangelio, si bien recuerda lo que el divino Maestro dijo a sus apóstoles “Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. No tengáis ni oro ni plata”, etc. (Mt. 10, 8 ss.). “Muchas veces parece caridad lo que es carnalidad. Porque la inclinación de la carne, la propia voluntad, la esperanza de galardón, la afección del provecho pocas veces nos dejan” (Imit. de Cristo III, 5).

[11431] 36 ss. Vemos cómo la suavidad de Dios consuela íntimamente nuestro débil corazón de carne, brindando al Apóstol, en medio de tantas desilusiones y persecuciones por el Evangelio, esa profunda adhesión de los creyentes. No es esta el aplauso y la admiración personal que recogen los falsos apóstoles (cf. v. 29 ss. y nota) sino el amor espiritual, puro y filial de esas almas que Pablo “había engendrado en Cristo por el Evangelio” (1 Co. 4, 15).

[11432] 1. *Arrancándonos*: Elocuente expresión de cómo el espíritu hubo de sobreponerse a todo afecto puramente humano. En el v. 5 s. vemos para imitarlo cuando nos llegue el caso, un modelo de despedida cristiana: orando en común antes de partir. *Pátara*: el Codex Bezae añade *y Mira*.

[11433] 2. Sin duda el barco anterior no iba más allá, y Pablo tenía urgencia por llegar a Jerusalén para Pentecostés.

[11434] 4. *Encontramos:* Sin duda tuvieron que buscarlos, pues los discípulos de Tiro no serían muchos. La persecución (¡siempre favorable al crecimiento de la Iglesia!) había dispersado, después del martirio de Esteban (cap. 7), a algunos creyentes que sembraron el Evangelio en Fenicia. Pablo los había visitado antes, de paso para el Concilio de Jerusalén (15, 3). *Por el*

Espíritu: porque presentían la persecución que esperaba al querido Apóstol (20, 22 ss.). Pero, como muy bien observa Boudon, "de ellos y no del Espíritu Santo vienen esa opinión y esos ruegos. El Apóstol sabe adónde va y por qué. El Espíritu Santo le ha revelado lo que le espera, pero no lo detiene como cuando él quería seguir por Asia o por Bitinia (cf. 16, 6); al contrario lo empuja adelante. He aquí por qué él está decidido a tomar la dirección de Jerusalén. Ningún asalto de la ternura de los fieles podrá desviarlo" (cf. v. 10 ss.). Véase el sublime ejemplo de Jesús en Mc. 10, 32 ss.; Lc. 9, 51; 13, 33 y nota; 18, 31; 19, 28, etc. Algunos sostienen, a la inversa, que en 20, 22 se trata del espíritu o deseo de Pablo, movido por el amor a los judíos, y que aquí se trata del Espíritu Santo, que inspira a los discípulos esa oposición al viaje de Pablo. No parece aceptable que el Apóstol, tan dócil a la divina voluntad, la desoyese en tal caso. Cf. v. 26, 27 y 32 y notas.

[11435] 5. Cf. v. 1 y nota. Vemos aquí, como en 7, 60; 20, 36, etc., la costumbre de arrodillarse para orar.

[11436] 7. *Ptolemaida*, la antigua Aco, hoy Aca, llamada por los cruzados San Juan de Acre, es el puerto más septentrional de Palestina, célebre por innumerables asedios y hechos de armas a través de la historia.

[11437] 8 s. *Felipe*, el celoso diácono misionero (8, 5-40) fue según parece, la cabeza de los fieles de Cesarea. Sus cuatro hijas, vírgenes y profetisas como Ana (Lc. 2, 36), son el primer testimonio de que, ya en el cristianismo primitivo, había vírgenes voluntarias (cf. 1 Co. 7, 8 y 25 ss.), lo que el judaísmo consideraba como un estado poco honroso (cf. Jc. 11, 35 y nota). *Evangelistas* (Ef. 4, 11) eran, según Eusebio, los que, sin carácter episcopal como los apóstoles distribuían sus

bienes a los pobres y, emigrando "a los que aún no habían oído nada de las palabras de la fe, iban a predicarles y transmitirles los escritos de los divinos Evangelios" (Cf. 15, 22 y nota).

[11438] 11. *Atose*: En acto simbólico, Cf. 1 R. 22, 11; Is. 20, 3; Jr. 13, 5; 19, 10 s., etc.

[11439] 13. Véase v. 4 y nota. Adviértase que en esta manifestación de S. Pablo no hay nada de la presuntuosa declaración de Pedro, que Jesús confundió (Mt. 26, 35; Mc. 14, 29; Lc. 22, 33; Jn. 13, 37). Lleno del Espíritu Santo, Pablo está ya todo entregado a Cristo: halla "en Él su vida, y la muerte le es ganancia" (Flp. 1, 19 ss.). Confía plenamente en la fuerza del Espíritu Santo, prometido por nuestro Señor a sus apóstoles, y en ellos a todos nosotros con las palabras: "Seréis revestidos de la fortaleza de lo alto" (Lc. 24, 49). S. Crisóstomo llama a esta gracia muro inexpugnable, y muestra que tiene virtud para allanar todas las dificultades y hacer llevaderas todas las cargas.

[11440] 16. *Nos condujeron a casa de Mnason*: Así traduce Nácar-Colunga de acuerdo con los más autorizados códices, lo que aclara la confusión de pensar que (a la inversa) Mnason fue traído a Pablo. Esto implicaría el doble absurdo de una etapa directa a Jerusalén sin pasar por Chipre y de suponer que en Jerusalén centro de la cristiandad, no tuviese Pablo dónde alojarse.

[11441] 18. *Santiago*: el Menor, entonces Obispo de Jerusalén (cf. 12, 17; 15, 13). Con esta ocasión San Pablo, entregó el resultado de la colecta hecha en Asia Menor y Grecia para los hermanos de Jerusalén (24, 17). *Todos los presbíteros* (cf. 20, 17 y 28): prueba de que la visita de Pablo era un acontecimiento para la Iglesia

madre.

[11442] 20. Estos millares son los judíos-cristianos que siguen aún la Ley de Moisés y miran con cierta preocupación judaizante (Ga. 2, 4) el modo libérrimo de S. Pablo en la conversión de los gentiles. Allanándose a veces a los antiguos usos, para no escandalizar a los pusilánimes, el Apóstol predica abiertamente su inutilidad frente a la Ley de gracia que viene de la fe en Cristo. Véase el cap. 15 y sus notas.

[11443] 24. El consejo del Apóstol Santiago tiene por objeto evitar una persecución en Jerusalén. Por eso propone a Pablo documentar públicamente su adhesión a la costumbre de los padres, agregándose a los cuatro hombres que en aquellos días cumplían el voto de nazareato (cf. 18, 18 y nota). El papel de Pablo sería acompañar a los cuatro y pagar por ellos las costas del sacrificio, que consistía en un cordero, una oveja y un cabrito (Nm. 6, 14 ss.).

[11444] 25. Es decir, habían cumplido lo dispuesto por el Concilio, que los liberaba de las prescripciones judías, salvo estas excepciones (15, 23 ss.).

[11445] 26. "Pablo, fiel a su principio de hacerse *todo para todos* (1 Co. 9, 22) cuando no estaba en juego la verdad doctrinal, accede al consejo que le daban los jefes de la comunidad" (Boudou). No sabemos si tuvo éxito entre los judaizantes, pues la persecución que le sobrevino (v. 27 ss.) fue de los judíos. Cf. 26, 17 y nota.

[11446] 28. A los *paganos* les estaba prohibido, bajo pena de muerte, el ingreso a los atrios interiores del Templo. Cf. 6, 13; 24, 6.

[11447] 30. Sirviendo el Templo de asilo para los perseguidos, cerraron las puertas para que Pablo no pudiera refugiarse en él.

[11448] 34. A la *fortaleza* Antonia, situada en la parte norte del Templo.

[11449] 37. El tribuno romano Claudio Lisias, cuya lengua era el griego, se sorprende al oír la corrección con que Pablo se expresa en ese idioma.

[11450] 38. Alude a un impostor llamado el Egipcio, revoltoso contra Roma, de que habla el historiador Josefo. *Sicarios* viene del latín *sicca*: puñal.

[11451] 39. El humilde Pablo, que no obstante despreciarlo todo y afrontar por Cristo cualquier ignominia (2 Co. 11, 23-28), sabe defenderse cuando es para gloria de su Señor.

[11452] 40. *En hebreo*: es decir, en el hebreo vulgar, o mejor dicho, en lengua aramea, que en aquel entonces era la corriente entre los judíos.

[11453] 1. Llama respetuosamente *padres* a sus ancianos compatriotas, los sanhedrinitas.

[11454] 3. Pablo, discípulo de *Gamaliel* (5, 34 y nota), confiesa primero su adhesión a la Ley y a la secta de los fariseos. Con esta táctica gana, por algunos momentos, la atención de los oyentes. Lo que sigue es la narración auténtica de su conversión, que corresponde a lo dicho en el cap. 9.

[11455] 4. *Esta doctrina*: en griego *este camino*, o sea la nueva religión cristiana. Cf. 19, 23 y nota.

[11456] 9. Véase 9, 7 y nota.

[11457] 14. *Al Justo*, esto es, a Cristo (cf. 3, 14), a quien Pablo ha visto cara a cara (v. 18). *Oigas la voz de su boca*: Como se ve, aunque S. Pablo no conoció personalmente a Jesús, ni pudo escucharlo en vida de Él, como los Doce (1 Jn. 1, 1 ss.), recibió el extraordinario privilegio de una instrucción directa de Cristo que confiere a sus palabras el valor de un Evangelio. Cf. 18,

9; 26, 16; 27, 23; Ga. 1, 1, etc.

[11458] 20. Véase 8, 1 (Vulgata 7, 60).

[11459] 22. *Hasta esta palabra*, es decir, hasta que les habló de pasar a los paganos. Por eso fue encarcelado (25, 24), y así pudo escribir a los gentiles de Éfeso que era "prisionero de Cristo por amor de ellos" (Ef. 1, 1). Los judíos, orgullosos de sus privilegios que los habían hecho superiores a todos los pueblos paganos, no quieren ni oír hablar de la vocación de los gentiles. No comprenden, en su ceguera, que son ellos los que desconociendo al Mesías, hicieron derramarse sobre todas las naciones la misericordia de la Redención (Rm. 11, 15) que debía venir a través de ellos (28, 28; Lc. 1, 32; 2, 32; Ef. 3, 6).

[11460] 23 s. Era esto señal de suma indignación. El tribuno creía todavía que se trataba de un delincuente común que merecía el castigo.

[11461] 25. Estaba prohibido azotar a un ciudadano romano. Para reparar su error, el tribuno muestra en adelante la mayor deferencia posible.

[11462] 5. Nótese la reverencia que Pablo muestra para con las autoridades de Israel (cf. 4, 19; 5, 29; Hb. 8, 4 y notas). A pesar del trato injusto y cruel que le dan, se excusa por haber proferido una palabra de indignación, en cuanto descubre la jerarquía del indigno Sacerdote (cf. 13, 10 y nota). Ananías murió en efecto, no mucho después, apuñalado por los sicarios como amigo de Roma. Véase Lv. 19, 15; Mt. 23, 27.

[11463] 6 ss. *La esperanza y la resurrección* en la gloriosa venida de Cristo (28, 20; Tit. 2, 13; 2 Tm. 4, 8). Boudou vierte: *la esperanza de Israel*. Pablo vuelve sobre semejante tema en sus discursos ante Félix (24, 15-21) y ante Agripa (26, 6 ss.), hablando de las

promesas hechas a las doce tribus, o sea, de las referentes al Mesías y su reino según los profetas (26, 22). Admiremos de paso esta nueva prueba del ingenio apostólico: explota hábilmente la disensión entre los dos partidos del tribunal, uno de los cuales, el de los saduceos, negaba la resurrección (cf. 4, 1 s. y nota). Así encuentra ayuda de parte de los fariseos y hasta creen que lo inspira un ángel, que no era sino el Espíritu "autor de la prudencia" (S. Crisóstomo), Cf. Mt. 10, 16 ss.

[11464] 11. "El Señor entrado en agonía fue confortado por un ángel. Aquí es Él en persona quien lo consuela y anima al Apóstol... Oye Pablo la misma voz que sobre el lago tranquilizaba a los discípulos asustados en su barca, o que los fortalecía en el cenáculo contra los asaltos del mundo, diciéndoles que Él lo había vencido. Después de Jerusalén Roma. Así va precisándose el plan divino" (Boudou). Sobre el cumplimiento de esta promesa véase 28, 23 y 31.

[11465] 23. Por la numerosa comitiva de 470 soldados se puede deducir la importancia que el tribuno atribuía al asunto. Nunca tuvo un apóstol mayor asistencia militar.

[11466] 30. La carta del tribuno es un modelo de astucia diplomática: pasa por alto las propias faltas y subraya los méritos que se atribuía con respecto a un ciudadano romano.

[11467] 2 ss. El Sumo Sacerdote se sirvió de un abogado romano experto en adulación.

[11468] 10 ss. En contraste con su acusador, Pablo habla con claridad, refutando punto por punto las falsas imputaciones.

[11469] 11 ss. *Doce días* desde que llegaron a

Jerusalén (21, 17), o sea: los siete días de la purificación (21, 27) más los cinco de que habla el v. 1.

[11470] 14. Un elocuente escritor comenta así esta actitud magnifica del Apóstol: “Orgulloso se anticipa a confesar que quiere ser “hereje” con Jesucristo. ¡Cuántos santos después de Pablo habían de seguir ese camino para “confesar delante de los hombres” a Aquel que fue “reprobado por los ancianos, escribas y sacerdotes”, “contado entre los criminales”, “gusano y no hombre”! Esta es la bienaventuranza de los que “no se escandalizan de Él ni de sus palabras”, porque Él los confesará delante de su Padre celestial”. Véase 7, 52; 17, 6 y notas.

[11471] 15. Pablo acentúa una vez más. que la esperanza cristiana, que él llama “la dichosa esperanza” (Tt. 2, 13), reside en la resurrección de nuestros cuerpos (cf. 4, 1 s. y nota), o sea cuando Cristo retorne para “transformar nuestro vil cuerpo haciéndole semejante al suyo glorioso” (Fil. 3, 20 s.). No hemos, pues, de limitar nuestra visión a la hora de nuestra muerte, sino extenderla a esos misterios cuya expectación nos llena de gozo “si los creemos” (1 Pe. 1, 7-8), y que Jesús puede realizar en cualquier momento (2 Pe. 3, 10) tanto con los vivos como con los muertos (1 Pe. 4, 5-6; 1 Ts. 4, 13-17; 1 Co. 15, 51 ss. texto griego. Cf. Lc. 21, 28; Rm. 8, 23; etc.). *Como ellos mismos la aguardan*: Notable luz sobre la fusión del cristianismo con el Antiguo Testamento, que Jesús “no vino a abrogar sino a cumplir” (Mt. 5, 17; Rm. 15, 8; etc.). Después de confesar que él conserva la fe en la Ley y los Profetas (v. 14), el Apóstol hace notar que una misma esperanza nos es común con Israel, ofreciéndonos así una enseñanza que puede ser preciosa para el apostolado

entre los judíos que aún creen en el Mesías personal, pues nosotros sabemos que ese Mesías anunciado por los profetas, ora humillado, ora glorioso, no es otro que Jesús, a quien nosotros esperamos por segunda vez y ellos por la primera.

[11472] 16. También S. Juan expresa, y más concretamente aún, el valor de esa virtud de *Esperanza* para el progreso de nuestra vida espiritual, diciendo: "Sabemos, sí, que cuando Él se manifestare claramente seremos semejantes a Él porque le veremos tal como Él es. Entretanto, quien tiene en Él esta esperanza, se santifica a sí mismo así como Él es santo" (1 Jn. 3, 2 s.). La esperanza es, pues, "la vida de nuestra vida" (S. Agustín). Cf. 2 Co. 3, 18; Hb. 4, 11; 6, 11; 10, 25; 2 Pe. 1, 19; 3, 12 y 14; etc.

[11473] 17. Sobre estas *limosnas* cf. Rm. 15, 25 ss.; 1 Co. 16, 1 ss.; 2 Co. 8, 1 ss.; 9, 1 s.; Ga. 2, 10.

[11474] 22. El gobernador *Félix* estaba informado sobre esta doctrina cristiana, probablemente por medio de su mujer *Drusila*, judía e hija de Herodes Agripa I.

[11475] 23. *Los suyos*: Había en Cesarea una comunidad cristiana, fundada por S. Pedro (cap. 10) y atendida por el diácono Felipe (21, 8).

[11476] 25. Véase 17, 32; 26, 24 y notas. Los escritores romanos admiten que Félix, además de venal (v. 26), era cruel, codicioso e inmoral, por lo cual no es de extrañar que no pudiese escuchar las palabras del Apóstol sobe justicia y caridad. Tanto más cuanto que para Pablo la justicia no era, como para él, la simple honradez pagana de "dar a cada uno lo suyo" según el principio del Derecho Romano, sino el cumplimiento de la voluntad manifestada por Dios, cuya Ley se resume en la caridad obligatoria (cf. Sal. 4, 6; Mt. 5, 44 ss.; 7, 2

y notas). En el nuevo Testamento según explica el mismo San Pablo se entiende también por justicia la *justificación*, mas no la propia, como la pretendía el fariseo del Templo (Lc. 18, 9 ss.), sino la santidad que viene de Dios y que nos es dada con Cristo, en Cristo y por Cristo, Cf. Mt. 6, 33 y nota.

[11477] 27. Los dos años de prisión y aplazamiento del proceso, son pruebas elocuentes del carácter de Félix. Retenía al Apóstol solo por motivos personales sea por miedo a los judíos, como dice expresamente S. Lucas, sea por codicia, esperando sacar dinero de ambos lados (cf. v. 26).

[11478] 2 ss. Es decir que el odio de la Sinagoga contra Pablo no había disminuido en los dos años pasados que él llevaba en la prisión (véase 24, 27). Vemos también (v. 3) que la emboscada antes propuesta contra él por algunos conjurados (2, 12-15) había merecido plena aceptación de los jefes del clero judío, y que estos no vacilaban en trasladarse inmediatamente a Cesarea (v. 6-7) para proseguir su encarnizamiento calumnioso contra el fiel amigo del Jesús.

[11479] 9. *A Jerusalén:* recuérdese la emboscada del v. 3.

[11480] 12. Como ciudadano romano Pablo tenía derecho de ser juzgado por el César. Era el último recurso que le quedaba para salvar su vida (cf. 28, 19) y al mismo tiempo se le ofrecía así la tan deseada ocasión de ir a Roma, centro del mundo pagano (cf. 19, 21; 23, 11; Rm. 1, 10-15), donde mucho habría de trabajar aunque preso (28, 16-31).

[11481] 13. *Agripa II*, hijo de Herodes Agripa I (12, 23), había recibido del emperador Claudio las tetrarquías de sus tíos Felipe y Lisanias (cf. Lc. 3, 1) y

las ciudades de Tiberíades, Julias y Tariquea. En su actitud con Pablo, lo mismo que en la del gobernador Festo, hallamos un eco de la conducta del romano Pilato con Jesús. *Berenice*, hermana de Agripa con la que este vivía incestuosamente, y cuñada del gobernador Félix, por sus muchos escándalos mereció el nombre de “Cleopatra de la familia de los Herodes”.

[11482] 16. El romano proclama orgullosamente la vocación jurídica de Roma, ante aquellos perversos personajes que, escudados en su farisaica dignidad (v. 15), pretenden, ardiendo de odio, una condena sin proceso, como hicieron con Cristo (Jn. 18, 30).

[11483] 18. Festo declara la *inocencia de Pablo*, exactamente como Pilato hizo con el Maestro (Jn. 18, 38, etc.). Pero, lo mismo que aquel, se muestra perplejo (v. 20) porque no quiere disgustar a los dignatarios judíos (v. 9). Por donde vemos cuán poco vale la aparente rectitud que él ostenta en el v. 16. ¡Y hacía más de dos años (v. 2 y notas) que el acusado estaba preso esperando sentencia! Observemos de paso (v. 19), la superficialidad grotesca con que habla del “difunto Jesús”.

[11484] 21. *Augusto*: título de los Cesares. El César reinante era Nerón.

[11485] 23 ss. La escena que aquí se presenta, no es un proceso, sino una audiencia entre Agripa y su comitiva para preparar la redacción de los informes sobre Pablo.

[11486] 24. *¡No debe seguir viviendo!* (cf. 22, 22). Así, como una peste que infectase al mundo con su aliento, es tratado Pablo, ¿Acaso no hicieron lo mismo con su Maestro en el “tolle, tolle”? (Jn. 19, 15; Lc. 23, 18). No es el discípulo más que el maestro... a quien le

llamaron “Beelzebul” (Mt. 10, 24 s.). El mismo Pablo enumera los odios que se atrajeron, por su fe, tantos otros; “de quienes el mundo no era digno” (Hb. 11, 36-38). En cuanto a nosotros, véase Jn. 15, 18-25; 16, 1-4 y notas.

[11487] 1. Aquí se cumple la palabra de Cristo de que Pablo predicaría el Evangelio delante de reyes. Cf. 9, 15; Sal. 118, 46 y nota.

[11488] 2. Pablo, hablando al estilo de los oradores antiguos, y reconociendo los amplios conocimientos del rey, trata primeramente de ganarse su favor, y luego comienza la defensa aclarando su posición respecto al judaísmo y al cristianismo, y su actividad como Apóstol.

[11489] 4. *Todos conocen*: Saulo había sido un hombre público descollante en el judaísmo. Cf. v. 12; Ga. 1, 14, etc.

[11490] 6 s. *La esperanza*: Véase v. 22; 23, 6 y nota.

[11491] 9 ss. Véase 9, 1-20; 22, 3-21 y las notas correspondientes. Es la tercera vez que en los Hechos se narra la conversión del Apóstol.

[11492] 14. *Dar coces contra el aguijón*: proverbio antiguo que se halla también en los autores clásicos y que expresa muy bien lo que es contraproducente, pues cuanto más damos contra la punta, más se nos introduce ella en las carnes. Sobre esta “persecución implacable” que Dios hace a los escogidos hasta que los rinde a su amor, véase el magnífico poema de Thompson “El lebrel del cielo” en el apéndice a nuestro volumen sobre Job, “El libro del consuelo”.

[11493] 16. Semejantes instrucciones directas de Jesús invoca Pablo en Ga. 1, 1 y 11 s.; 1 Co. 11, 23; 15, 3; 2 Co. 12, 2 ss.; Ef. 3, 3 y 8. Cf. 18, 9; 22, 14; 23, 11;

27, 23; 2 Tm. 4, 17, etc.

[11494] 17. *Librándote del pueblo* (judío) *y de los gentiles*: ¡Admirable Providencia! Desde el cap. 13 hemos visto, y seguimos viéndolo, cuánto persiguieron ambos enemigos al Apóstol que por ellos se desvivía de caridad. Cumplíanse así los anuncios de 9, 16 y 21, 11 (cf. 25, 24 y nota). Ello no obstante, lo mismo que Pedro (cf. 12, 11), Pablo fue también liberado, aun milagrosamente, de innumerables persecuciones y peligros (16, 25 ss.; 19, 30; 27, 33 ss.; 28, 3 ss.; 2 Co. 1, 10; 11, 26; etc.), por mano de "Aquel que cuida de nosotros" (1 Pe. 5, 7), y no por las iniciativas tomadas en su favor (cf. v. 32; 21, 24-27 y notas).

[11495] 18. He aquí sintetizada por el mismo Jesús la misión del Apóstol de los gentiles. Fórmula y programa ideal para todo apostolado moderno en tiempos de fe claudicante, porque la *potestad de Satanás* no solo se ejercitaba en el paganismo antiguo, sino también en todo lo que Jesús llama el mundo, el cual "todo entero yace en el Maligno" (1 Jn. 5, 19; cf. Jn. 14, 30 y nota; 15, 18 ss.; Ga. 1, 4, etc.). En este traslado "*de las tinieblas* a la luz" sintetizará Pablo la obra redentora del Padre y del Hijo (Col. 1, 12-14).

[11496] 22. *Estoy firme, etc.*: "Pablo, dice el Crisóstomo, lleno de caridad, consideraba a los tiranos y al mismo cruel Nerón como mosquitos; miraba como un juego de niños la muerte y los tormentos y los mil suplicios".

[11497] 24. *Estás loco*: ¡"Locura para los gentiles"! Es lo que escribió Pablo en 1 Co. 1, 23. Lo mismo decían de Jesús (Mc. 3, 21). Como siempre, cuando falta la rectitud interior, los oyentes no logran convencerse de la verdad (Jn. 3, 19 ss.; 7, 17 y nota). Festo y Agripa,

espíritus materialistas, se burlan del predicador. Por eso enseñó Jesús a no dar lo santo a los perros, ni echar las divinas perlas ante los puercos (Mt. 7, 6).

[11498] 25. *Cordura:* el griego *dice sofrosyne*, que significa sabiduría y serenidad, o sea lo contrario de la locura que le atribuye el gobernador, a quien S. Pablo da, no sin ironía, el trato oficial de Excelentísimo, contrastando con el agravio que Festo le infiere públicamente.

[11499] 26. En *algún rincón*: la vida entera y milagrosa de Jesús, desde su nacimiento en que "se conmovió toda Jerusalén" (Mt. 2, 3) hasta su aclamación como Rey de Israel (Mc. 11, 10; Jn. 19, 19), su ruidosa crucifixión (Lc. 24, 8 ss.) y su Resurrección, no podían ser ignorados por Agripa.

[11500] 32. La apelación al Augusto no podía retractarse. Con todo la impresión de las palabras del Apóstol fue tan grande, que influyó sin duda en los informes que el gobernador tenía que enviar sobre él al César, y dio favorables expectativas a su viaje, hecho "bajo la égida de la justicia de Roma". Allí había de ser finamente absuelto, aunque no sin prolongarse su cautiverio por otros dos años. Estos fueron sin embargo de incesante apostolado (cf. 28, 23-31 y notas).

[11501] 1. *Navegásemos*: Este plural (cf. 16, 10 y nota) nos revela que vuelve a incluirse en la acción, acompañando a Pablo en su azaroso viaje (cf. v. 32 y nota), el fiel narrador S. Lucas, de quien nada oíamos desde 21, 17 s. El santo "médico carísimo" (Col. 4, 14), "cuya celebridad por el Evangelio se oye por todas las Iglesias" (2 Co. 8, 18), fue el único que estuvo con S. Pablo en tiempos de apostasía, cuando todos lo abandonaban próximo a su martirio (2 Tm. 4, 11). Bien

merece, pues, por su larga e íntima unión de espíritu con el Apóstol, que su Evangelio haya sido llamado el Evangelio según S. Pablo.

[11502] 2. El viaje comenzó en la segunda mitad del año 60. *Adramitena*: es decir, de un puerto situado al fondo del "sinus Adramyttenus" (un golfo de la Misia). La Vulgata parece referirse al puerto de Adrumeto, hoy Susa, situado en Túnez. Sobre *Aristarco* cf. 19, 29; 20, 4; Flm. 24, y Col. 4, 10, donde S. Pablo lo cita como compañero de cautividad en Roma. Su vida estuvo en peligro en el tumulto de los plateros de Éfeso (cap. 19).

[11503] 3. *Humanamente*: el griego dice *con filantropía*. Lo mismo en 28, 2. Es el modo de expresar la benevolencia que no puede llamarse caridad porque no se funda en el amor de Dios.

[11504] 4. *Por ser contrarios los vientos*: Cf. v. 12 y nota. Todo este capítulo ha sido siempre "el gozo y la admiración de los marinos", y los técnicos declaran que ningún experto habría podido superar la destreza de las maniobras efectuadas durante la tempestad (P. Ricard). La navegación hacia el O. era mucho más difícil que la inversa, especialmente en la estación poco favorable y en época en que no existía la brújula. El Almirante Nelson releyó este pasaje antes de la batalla de Copenhague, y declara que en él se inspiró la maniobra que le dio la victoria.

[11505] 5. *Mira*: la Vulgata, sin duda por error de copista, dice *Listra* la cual no estaba en Licia sino en el interior de Licaonia (cf. 2 Tm. 3, 11).

[11506] 8. *Buenos Puertos* (o Bellos Puertos); así se llama todavía. *Lasca*: otros, *Alasa*. La Vulgata dice *Talase*.

[11507] 9. Se refiere a la fiesta del día de la

Expiación o *Yom Kippur* (Lv. 16, 29; 23, 27 ss.) que se celebraba con un gran ayuno en el mes de Tischri, correspondiente a Septiembre-Octubre. Después de este término la navegación era suspendida hasta el mes de Marzo, a causa de las tormentas.

[11508] 12. *Sureste y Noreste*: Llamados entonces el *Abrego* (o Áfrico) y el *Cauro*.

[11509] 13. *Viento sur*: llamado entonces *Austro*, el cual solía ser tan temible en el Mediterráneo que Dios lo usa como figura de Nabucodonosor en Ez. 27, 26. *Muy cerca de tierra*: La Vulgata, tomando esto por nombre de la ciudad, vierte *Asón*, situada cerca de Tróade (Asia Menor).

[11510] 16. *Esquife:* el pequeño bote que iba a remolque.

[11511] 17. La S*irte*: banco de arena en la costa de Libia (hoy golfo de Sidra), célebre en los poetas clásicos (cf. Virgilio, Eneida 1, 11; Horacio, Oda I, 22, 5, etc.).

[11512] 21 ss. El magnánimo “prisionero” sostenido milagrosamente por Dios, empieza a dar aquí continuos ejemplos de virilidad, caridad y fe confiada, con una autoridad que nadie puede resistir. Cf. v. 35; 28, 15 y notas.

[11513] 23. Recordemos esta preciosa expresión de amor filial: *¡el Dios de quien soy!*

[11514] 24. Por amor de su siervo Pablo, Dios salvará aquellas vidas cuya pérdida era segura. Muchas veces hizo lo mismo “por amor de su siervo David” (1 R. 11, 13; 2 R. 19, 34; 20, 6; Sal. 131, 10; Is. 37, 35, etc.), y por Abrahán, a quien llama su amigo, y por Isaac y Jacob (cf. St. 2, 23; 2 Cro. 2, 20 [Nota: ¿será 2Cro. 20:7?]; Is. 41, 8; Dn. 3, 34, etc.). Así son las delicadezas del divino Padre, que también nos enseñó a no

desesperar de la salvación de los que amamos, como lo muestra San Juan (1 Jn. 5, 16 y nota).

[11515] 27. *El Adria*: no el actual mar Adriático, sino él Jónico, entre Italia, Grecia y África.

[11516] 32. La descripción de los más minuciosos detalles del viaje y del subsiguiente naufragio de Pablo, no puede ser sino el relato de un testigo ocular, lo cual confirma que el autor, Lucas acompañó al Apóstol durante el viaje. Cf. v. 1 y nota.

[11517] 35. Comiendo él mismo, Pablo da ejemplo de buen ánimo, y también de piedad al bendecir el alimento mediante la acción de gracias, como hacía Jesús (véase 2, 46 y nota). En este caso la *fracción del pan* no era la cena eucarística sino una simple comida (cf. Lc. 24, 30 y nota).

[11518] 1. *Melita*: hoy Malta. El lugar de la isla donde el Apóstol naufragó se llama aún Bahía de S. Pablo,

[11519] 2. *Bárbaros* no en el sentido moderno de la palabra sino según el uso que le daban los griegos y romanos, quiere decir que los habitantes de la isla no hablaban el latín ni el griego.

[11520] 4. *Dike*: la diosa de la justicia. La Vulgata dice: *la Venganza*.

[11521] 6 ss. Se cumple aquí en S. Pablo lo que anunció Jesús en Mc. 16, 18: “Tomarán las serpientes; y si beben algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”. Acerca de esto último véase el v. 8 s. y nota. Bien podemos, pues, invocar a San Pablo como intercesor en casos tales. *Un dios*: cf. el caso de Listra en 14, 12.

[11522] 11. *Dióscuros*: Los mellizos Cástor y Póllux, hijos de Júpiter y Leda, que eran tenidos por

protectores de los navíos. S. Pablo no repara en embarcarse, haciendo caso omiso de esa superstición,

[11523] 13. De *Siracusa*, en Sicilia, pasan a *Reggio de Calabria*, y de allí a *Pozzuoli*, cerca de Nápoles.

[11524] 15. *Cobró buen ánimo*: ¡Cuán consolador es, para los que somos tan débiles, el ver que S. Pablo, el gran animador de los demás (cf. 27, 21 ss. y nota), también necesitaba confortarse! Véase Lc. 22, 43.

[11525] 16. *Como particular*, en su casa, es decir, que su prisión no era dura, y en ella podía, como veremos, continuar su incesante apostolado, no obstante conservar sus cadenas (cf. v. 20; Flp. 1, 17; Flm. 1), come las tuvo también en su segunda prisión, cuando escribió la última carta a Timoteo (2 Tm. 2, 9).

[11526] 17. El Apóstol, que bien conoce la mentalidad de sus paisanos, quiere evitar falsos rumores, por lo cual informa personalmente a los principales sobre su apelación al César.

[11527] 19. *Me vi obligado:* (25, 12 y nota). Es de observar la caridad y delicadeza con que habla aquí de los judíos, que tanto lo habían perseguido.

[11528] 20. Cf. 23, 6; 26, 6 s.

[11529] 22. *Halla contradicción en todas partes*: valioso testimonio, en boca de los judíos de Roma, sobre esta característica de los discípulos que había sido la del Maestro. Pablo era de ello un ejemplo viviente.

[11530] 23. San Pablo se alza aquí por última vez, a lo que parece, en un extremo esfuerzo, por conseguir que Israel y principalmente Judá, acepte a Cristo tal como Él se había presentado en el Evangelio, es decir, como el Profeta anunciado por Moisés (cf. Hch. 3, 22 y nota; Jn. 1, 21 y 45; Lc. 24, 27 y 44) que no viene a cambiar la Ley sino a cumplirla (Mt. 5, 17 ss.); que “no

es enviado sino a las ovejas perdidas de Israel” (Mt. 15, 24), y a Israel envía también primero sus discípulos (Mt. 10, 6). Por eso se dirige Pablo en este último discurso de los Hechos a los judíos principales de Roma, aclarándoles que en nada se ha apartado de la tradición judía (v. 17) antes bien que está preso por defender la esperanza de Israel (v. 20), y les predica según su costumbre, a Cristo y el Reino de Dios *con arreglo a la Ley de Moisés y a los Profetas*, como lo hace en la Carta a los Hebreos (cf. Hb. 8, 8 ss.) y como “siempre que predicaba a los judíos” (Fillion). Pero ellos se apartaron de él todos (v. 25 y 29), sin quedarse siquiera los que antes le creyeron (v. 24). Es el rechazo definitivo, pues Pablo, preso por dos años más (v. 30), no puede ya seguir buscándolos en otras ciudades (véase Hch. 13, 46; 18, 6 y notas; cf. Mt. 10, 23 y nota). Termina así este tiempo de los Hechos, concedido a Israel como una prórroga del Evangelio (cf. la parábola de higuera estéril: Lc. 13, 8 s.) para que reconociese y disfrutase al Mesías resucitado, a quien antes desconoció y que les mantuvo las promesas hechas a Abrahán (cf. 3, 25 s.). San Pablo escribe entonces desde Roma, con Timoteo, a los gentiles de Éfeso y de Colosas la revelación del “Misterio” del Cuerpo Místico, escondido desde el principio (Ef. 1, 1 ss. y notas).

[11531] 26. Texto de Isaías 6, 9 s. Con la misma cita había reprochado Jesús la incredulidad de Israel (véase Mt. 13, 14; Mc. 4, 12; Lc. 8, 10; Jn. 12, 40; Rm. 11, 8). Cf. 4, 16; 13, 47 y notas.

[11532] 28. Véase v. 23 y nota.

[11533] 29. Este v. falta en algunos manuscritos antiguos y los críticos modernos lo suprimen aún de la Vulgata. Creemos, como Fillion, que aun podría ser

auténtico, pues esta discusión parece explicable por la disidencia del v. 24, que recuerda las provocadas por el mismo Jesús (Jn. 7, 40 ss.), si bien se ve que el retiro de los judíos fue total (v. 25), pues dio lugar al solemne anuncio de Pablo (v. 28), que ya no parece de carácter personal, como los anteriores de 13, 46 y 18, 6, sino de parte de Dios. Cf. Col. 4, 11.

[11534] 31. El autor de los Hechos concluyó su Libro antes del fin del proceso de San Pablo. Por eso no menciona el resultado. No cabe duda de que el Apóstol fue absuelto y puesto en libertad hacia el año 63. Hemos de bendecir a la Providencia por esta demora de S. Pablo en Roma. En esta época escribió el Apóstol de los Gentiles, después del retiro de Israel, las Epístolas "de la cautividad" (Ef. Col. Flp. Filem.), joyas insuperables, las tres primeras, de divina ciencia cristológica, donde se nos revela o se nos confirma, junto con la vocación indistinta de los gentiles con Israel (Ef. 3, 6; cf. Rm. 11, 17), los altísimos misterios del amor de Cristo, "ocultos hasta entonces desde todos los siglos" (Ef. 3, 9; Col. 1, 26), hasta la dicha que nos espera cuando Él venga a "transformar nuestro vil cuerpo para hacerlo semejante al Suyo glorioso" (Flp. 3, 20 s.). El Libro de los Hechos señala así, como la Carta a los Hebreos, un nexo de transición entre "lo nuevo y lo viejo" (Mt. 13, 52), en cuya interpretación, a la luz de las últimas Epístolas paulinas, nos queda aún quizá no poco que ahondar.

[11535] 1. San Pablo escribió esta Carta desde Corinto, a principios del año 58, con el ánimo de preparar su viaje a Roma, acreditando sus títulos ante esos fieles, que no lo conocían aún. Muchos la consideran posterior a la Epístola a los Gálatas (cf. Ga. 2, 1 y nota), pero o sin duda anterior a la Carta a los

Efesios y demás Epístolas llamadas de la cautividad, que fueron escritas al final del tiempo de los Hechos, durante la primera prisión del Apóstol en Roma (años 61-63), es decir, después de su paso definitivo a los gentiles (Hch. 28, 23 ss. y notas). El Apóstol explica en la primera parte (caps. 1-11), como lo hace también a los gentiles de Galacia, el misterio de la justificación mediante la fe que Jesucristo nos mereció gratuitamente, igualando en ella a judíos y gentiles. Y revela el misterio de la conversión final de Israel según los anuncios del Antiguo Testamento, confirmados por Jesús en el Evangelio. En la segunda parte trata otras cuestiones de vida espiritual, y añade, en la doxología final, una referencia al "misterio oculto desde tiempos eternos" que expondrá especialmente en las Cartas a los Efesios y a los Colosenses.

[11536] *Separado*: San Pablo alude a su vocación especial como Apóstol de los Gentiles, que, sin ser él de los Doce, recibió de Jesús directamente (Ga. 1, 12 ss.; 2, 8 y notas).

[11537] 2 ss. Como observa San Crisóstomo, la complejidad de los términos oscurece el sentido de la frase. Es de notar que el Apóstol habla aquí simplemente de la "resurrección de los muertos" y no dice "su resurrección de entre los muertos" (cf. Fil. 3, 10-11). El sentido se aclara así, refiriéndose no ya a la glorificación de Jesús-Hombre a la diestra del Padre (como en Hb. 1, 2-5; Sal. 2, 7; 109, 1) sino a la futura manifestación de Cristo en poder (Hb. 1, 6; 2, 8) que no tuvo lugar durante su vida mortal salvo en el momento de la Transfiguración (cf. Mc. 9, 1 y nota).

[11538] 7. "Imposible agotar en un breve comentario toda la plenitud teológica de esta salutación (v. 1, 7). La

desbordante exuberancia del pensamiento rompe la cohesión de la fórmula ordinaria de la salutación epistolar”. (Bover).

[11539] 8. La acción de gracias debe realizarse por el mismo en quien somos agraciados, es decir, mediante Jesucristo al Padre (S. Tomás). Cf. nota en Hch. 2, 46.

[11540] 10. *Por la voluntad de Dios*: Arde en deseos de verlos, pero no lo quiere sin la voluntad de Dios, bien conocida por las circunstancias. Es uno de los grandes sellos del hombre de Dios: desconfiar siempre de la propia iniciativa.

[11541] 11. Todo el que lleva el Evangelio es como un vehículo de gracia y bendición (v. 16; 15, 29; 1 Co. 15, 11).

[11542] 12. He aquí el mejor móvil de toda visita. El Apóstol quiere confortar a los hermanos en la fe, y confortarse él mismo, en medio de las tribulaciones de su apostolado, con la gozosa unión de caridad que reina entre los que comparten de veras la misma fe (Jn. 13, 35; Sal. 132, 2).

[11543] 14. *Griegos*: los pueblos de cultura helenística; *bárbaros*: los demás hombres, aunque formasen parte del Imperio Romano. *Soy deudor*: me debo a todos, como apóstol de los gentiles.

[11544] 15. *A predicar el Evangelio*: no sospechaba que solo iría allí acusado y preso (Hch. 25, 12 y nota). Pero ello no le impidió librar una gran batalla apostólica, que había de ser la última para Israel (Hch. 28, 23-31 y notas).

[11545] 16. He aquí la tesis en torno a la cual gira toda esta carta: la eficacia sobrenatural de la divina Palabra, engendradora de la fe (10, 17). Cf. 1 Co. 4, 19 s. y nota. Nótese la preferencia que se da a los judíos

(cf. Mt. 10, 5; 15, 26 ss.; Lc. 24, 47; Hch. 3, 26).

[11546] 17. La *justicia*, en lenguaje paulino, significa la justificación que nos viene de Dios, fundada en la fe (3, 24 s.; Hch. 13, 39; Ef. 2, 8 s.; Fil. 3, 9), la cual es por eso "raíz y fundamento de toda justificación" (Concilio Tridentino) y nos lleva a obrar por amor (Ga. 5, 6; St. 2, 18). De ahí que la fe sea verdaderamente la vida del justo (Hab. 2, 4; Ga. 3, 11; Hb. 10, 38 y notas) porque nadie puede ser justo por sí mismo (Sal. 142 y notas; 1 Jn. 1, 18). La fe es así piedra de toque de la rectitud. Porque el hombre de intención recta reconoce a cada instante que su fe es pobrísima, y pide aumento de ella casi instintivamente, lo cual hace que viva, aun quizá sin darse cuenta, en una actitud de constante oración, que es precisamente lo que valoriza su vida delante de Dios. No tiene nada propio, pero vive pidiéndolo, y al pedir recibe. Mas el hombre soberbio no se aviene a vivir mendigando ese aumento de fe, y entonces se acostumbra a la idea de que ya tiene fe bastante, y construye su vida sobre una falsa idea. Desde ese momento desaparece en él la rectitud de intención, porque naturalmente rechazará toda posible enseñanza que le muestre la insuficiencia de su fe. Es el caso, terrible pero común, que señaló Jesús al decir que la luz vino al mundo pero los hombres amaron más las tinieblas para no tener que convertirse. Tal es "el juicio" que Él vino a hacer (Jn. 3, 19). Es decir, un juicio de discernimiento de los espíritus para que se descubriese la rectitud de cada uno y "se revelase el secreto de los corazones" (Lc. 2, 35). Ese juicio pone a prueba, no nuestra virtud propia, sino nuestra sinceridad en confesar que no la tenemos. Es el juicio que Jesús realizó constantemente, no con los pecadores (porque

siempre los perdonaba), sino con los fariseos de corazón doble, es decir, con la falsa virtud que, ni quiere entregar el corazón a Dios para amarlo sobre todas las cosas, ni quiere hacer profesión de impiedad, porque teme los castigos. Tales son, en todos los tiempos, aquellos que cuelan el mosquito y tragan el camello (Mt. 23, 24); que honran a Dios con los labios mientras su corazón está lejos de Él (Mt. 15, 8), etc. Jesús quiere que se esté con Él o contra Él, y esa mezcla de la piedad con el espíritu del mundo, su enemigo, es abominada de Dios. Desde el Dt. 22, 9 s., se nos inculca a tal punto la idea de que Dios odia toda mezcla, que Moisés prohíbe sembrar semillas mezcladas, arar con yunta de buey y asno, y hasta vestirse con mezcla de lana y lino. De ahí que cuando Jesús quiere caracterizar en Natanael al buen israelita, dice simplemente que "en él no hay doblez" (Jn. 1, 47).

[11547] 20. Revelación de suma importancia: Las cosas creadas son como símbolos de las increadas e invisibles (Sal. 18, 1 ss.) y las almas rectas descubren incontables maravillas de Dios en la naturaleza (Sal. 103), como en otra biblia, si bien con exclusión de las verdades sobrenaturales que conocemos por la Revelación. Porque los misterios del amor del Padre que nos dio su Hijo y lo hizo Hermano nuestro, solo nos han sido descubiertos por la Palabra revelada. Tal, por ejemplo, la doctrina del Cuerpo Místico (1 Co. 12, 12 y nota). La fe, pues, no consiste en aquella simple creencia racional en el gran Arquitecto del Universo, sino en dar crédito a las palabras reveladas por el "Dios sumamente veraz". Así lo declaró Pío X en el juramento antimodernista (Denz. 2145).

[11548] 22. Véase el extremo opuesto en 1 Co. 3,

18.

[11549] 24. *Los entregó Dios*: Como observa S. Tomás, no lo hizo empujándolos al mal, sino abandonándolos, retirando de ellos su gracia. Así cayeron en grandes errores y en vicios vergonzosos (Gil. 5, 19; Ef. 4, 19). Lo mismo hizo con Israel según el Sal. 80, 13.

[11550] 26. La perversión sexual tan extendida en los centros de cultura moderna, es consecuencia de la apostasía de nuestro siglo, que lo asemeja a aquellos tiempos paganos señalados por S. Pablo. La santa crudeza con que habla el Apóstol nos sirva de ejemplo de sinceridad y amor a la verdad. "El mundo suele escandalizarse de las palabras claras más que de las acciones oscuras".

[11551] 1. He aquí la esencial doctrina del Padrenuestro. Solo podrá salvarse el que *juzga* conforme a la nueva Ley de Misericordia, pues así evitará que Dios le juzgue exclusivamente según la justicia (v. 5), en cuyo caso todos estaríamos condenados sin la menor duda.

[11552] 5. El pecador, abusando de la paciencia de Dios, se «atesora» ira —¡qué ironía!— para el día del juicio justo (dies irae), en el cual se habrá acabado el tiempo de la misericordia. "Los impíos, florecen en el mundo, pero se secarán de espanto en el día del juicio". (S. Agustín). Cf. Mt. 7, 22 y nota.

[11553] 9 s. Por *griegos* se entiende aquí los paganos. Véase 1, 14 y nota. «Los judíos son los primeros en el castigo como en la recompensa» (Buzo).

[11554] 11 s. *En Dios no hay acepción de personas*, porque Él es justo. No por ser aquel judío, y este, griego o gentil, ha de recibir honor aquel y este castigo; sino

que el honor y el galardón será de todo aquel que obra bien (v. 10). Nótese la delicadeza del Apóstol para con los judíos. No les dice crudamente: el gentil es igual al judío; usa más bien un método indirecto para convencerlos sin provocar su indignación (cf. Hch. 22, 22 y nota). Por eso añade que los que sin Ley pecaron, sin Ley perecerán, y cuantos con Ley pecaron, por la Ley serán juzgados (v. 12). De esta manera muestra que el judío, por tener la Ley, está más gravado que el gentil que no tiene Ley. A los judíos les parecía muy extraño que un hombre que no conocía la Ley, hubiese de recibir honor por sus obras, porque en su altivez y orgullo se creían muy superiores a los paganos. San Pablo no niega esa superioridad inicial, pero agrega que el conocimiento de la Ley encierra más responsabilidad porque el que fue objeto de mayores cuidados por parte de Dios, tanto mayores penas sufrirá. Más adelante explayará el Apóstol a los Efesios el misterio del Cuerpo místico en el cual los gentiles son llamados al par que Israel y ya no hay judío ni griego.

[11555] 13. "¿No ves cuánto mayor necesidad de recurrir a la gracia impone el Apóstol a los judíos? Porque diciendo ellos que no necesitaban de la gracia, como justificados por la Ley, les prueba que necesitan de ella más que los griegos, pues de lo contrario serían más gravemente castigados" (S. Crisóstomo).

[11556] 14. *La Ley natural* es una escritura que Dios graba en nuestros corazones y que se manifiesta por la voz de la conciencia, a la cual están sometidos aun los paganos. Si estos pues, no la cumplen, se condenan como si hubiesen desobedecido a la revelación. Pero como San Pablo supone aquí que pueden cumplirla, debemos concluir que en tal caso el Espíritu que les dio

la gracia para ello como a Cornelio (Hch. 10, 4) les dará también el necesario conocimiento de Cristo para que tengan esa fe en Él sin la cual es imposible agradar a Dios (Hb. 11, 6; cf. Hch. 4, 12). Si es necesario, dice S. Tomás, Dios les mandará un ángel, y esto coincide con a envío de Pedro a Cornelio (Hch. 10, 9 ss.).

[11557] 15. Estos razonamientos son los juicios ocultos depositados en la mente o conciencia del hombre, que se revelarán en el día del juicio, de tal manera que habrá perfecto acuerdo entre la conciencia y el Supremo Juez.

[11558] 24. Es el estrago causado por quienes deberían ser luz y son tinieblas (Mt. 5, 13-16).

[11559] 25. En lo restante de este capítulo San Pablo censura de nuevo a los que, confiados en la circuncisión, se creían superiores a los demás. De nada les sirve la circuncisión sin la observancia de la Ley, en la que se funda la circuncisión, siendo de notar que nadie era ni es por sí mismo capaz de cumplir la Ley (Ez. 18, 21 y nota). Así tampoco, de nada sirve el Bautismo al cristiano que no vive su fe (véase Mc. 16, 16).

[11560] 27. Aquí vemos no solamente el carácter acusador y vengador de la Ley contra sus transgresores, sino también el papel de jueces que tendrán los incircuncisos contra los malos observantes de la Ley, como cuando dijo Cristo: “Los ninivitas se levantarán en el día del juicio con esta raza y la condenarán... La reina del Mediodía se levantará en el juicio con esta raza y la condenará” (Mt. 12, 41 s.).

[11561] 29. La *circuncisión del corazón*, cuya idea inculcaba ya Moisés (Dt. 10, 16; cf. Jr. 9, 26; Ez. 44, 7; Hch. 7, 51) significa aquí la rectitud con que nos dejamos conducir por el Espíritu Santo, el cual nos salva

entonces gracias a la Redención de Cristo, mediante la fe y las obras de amor que de ella proceden (Ga. 5, 6). Deberemos, pues, superar las malas inclinaciones de nuestra carne, usando con sinceridad el instrumento del Espíritu que se nos da para hacernos capaces de sobreponemos a la carne (Ga. 5, 16 ss.). Cf. 8, 9 ss.; Fil. 3, 3.

[11562] 2. Con todo, los judíos aventajan a los gentiles porque Dios les ha entregado los *oráculos*, es decir, las Sagradas Escrituras, que contienen las divinas promesas y dan testimonio del Mesías. El mérito no es, pues, de los judíos; su prerrogativa consiste más bien en haber sido objeto de un especial don y beneficio que Dios realizó al elegirlos como portadores de la Revelación a través de los siglos anteriores a Cristo.

[11563] 4. Véase Sal. 115, 11. Por el pecado de Israel se ha manifestado que solo Dios es veraz y fiel. Esta conexión aparentemente paradójica, entre el pecado del hombre y la manifestación de la justicia y verdad de Dios, la muestra San Pablo citando el Salmo 50, 6, según los Setenta.

[11564] 8. Ya en su tiempo se combatía esta doctrina, demasiado sublime para que la admitan los que no piensan bien de Dios (Sb. 1, 1). ¿Cómo pretender, y S. Pablo lo enseña claramente, el absurdo de que la fe en la gracia y misericordia de un Dios amante (Ef. 2, 4) pueda llevarnos a ofenderlo? Pues esa fe es precisamente la que nos hace obrar por amor (Ga. 5, 6). No es otra cosa lo que enseña Santiago al decirnos que las obras son la prueba de que uno tiene fe (St. 2, 18).

[11565] 9. Judíos y gentiles son parecidos en el *pecado*. La Ley no es capaz de justificar al hombre, puesto que no da la gracia necesaria para cumplir los

preceptos que impone. En cambio el Evangelio de Jesucristo trae aparejada la gracia para los que creen en Él (1, 16; Jn. 1, 17) porque es ley del Espíritu de vida en Cristo (8, 2; Jn. 6, 63).

[11566] 10. Los versículos 10-18 son citas de los Salmos y del Profeta Isaías. Véase Sal. 5, 11; 9, 7; 3, 1 ss.; 35, 2; 52, 2 ss.; 139, 4; Is. 59, 7. En estos textos se prueba la apostasía general, la impiedad de los judíos y de los paganos. El Apóstol cita estos pasajes no por puro afán de acusar, sino "para abrir a los oyentes una espléndida puerta hacia la fe".

[11567] 19. *El mundo entero*: todo hombre, no solo el gentil sino también el judío, lo cual implica una condenación de la arrogancia del pueblo escogido. Todos necesitaban igualmente la gracia, como un reo desvalido e incapaz de defender su causa necesita de un abogado que lo defienda y patrocine.

[11568] 20. *Por medio de la Ley nos viene el conocimiento del pecado*: "De nuevo se lanza contra la Ley pero con más suavidad, pues lo que aquí dices no acusa a la Ley, sino a la desidia de los judíos; sin embargo, como va a hablar de la fe insiste en la flaqueza e inutilidad de la Ley. Pues si te empeñas en gloriarte de la Ley, dice, ella más bien te avergüenza manifestando y condenando tus pecados... Luego también será mayor el suplicio de los judíos. Pues la acción de la Ley fue esta: darte conocimiento del pecado. El evitarlo, a tu cuenta quedaba: si no lo hiciste, te acarreaste mayor castigo" (S. Crisóstomo).

[11569] 22. La salvación solo es posible por *la fe en Jesucristo* nuestro único Mediador, quien haciéndose víctima en la cruz, nos redimió y nos mereció la gracia de la justicia y salvación. No hay ninguna nación que en

esto sea privilegiada (v. 29).

[11570] 24. Por esto para todos hay un solo y mismo camino de justificación, que el hombre no puede ganar mediante sus propios esfuerzos porque es un don gratuito de Dios. Por la gracia nos convertimos en hijos de Dios como miembros vivientes de Cristo y participamos de sus méritos. Dice el Concilio de Trento: “Cristo derrama continuamente su virtud en los justos, como la cabeza lo hace con los miembros y la vid con los sarmientos. Dicha virtud precede siempre a las buenas obras, las acompaña y las sigue, dándoles un valor sin el cual en modo alguno podrían resultar del agrado de Dios ni meritorias” (Ses. VI, cap. 16). Cf. Conc. Trid. ses, VI, cap. 8. Véase 1 Co. 15, 50; 2 Co. 10, 17; Ef. 1, 6; 2, 8 s.; 2 Pe. 1, 4.

[11571] 26. Véase 1, 17 y nota. Esto nos hace entender la justicia de que habla Jesús en Mt. 6, 33.

[11572] 27. Nótese cómo esta doctrina lleva eficazmente a la verdadera humildad (Ef. 2, 7; 1 Co. 2, 5; Denz. 174 ss.).

[11573] 28. Cf. Ga. 2, 16. No se refiere a las *buenas obras* de la caridad (1 Co. 13), en las cuales se manifiesta la fe (St. 2, 20-24), sino a las obras de la Ley, las que carecen de valor para la justificación. “San Pablo habla de las obras que preceden a la fe, Santiago de las que la siguen” (S. Agustín).

[11574] 30. Adoremos la sabia providencia de Dios que dio a todos la capacidad de llegar a Él por la fe, a los judíos y a los gentiles. “Los judíos son justificados «en virtud de la fe», inherente a las promesas mesiánicas y como entrañada en ellas; los gentiles, en cambio, son justificados «por medio de la fe», como por un remedio que les vino de fuera” (Bover).

[11575] 1. Pasa el Apóstol a demostrar que también en el Antiguo Testamento la justificación no se realizó por medio de las obras de la Ley, sino por la fe. *Abrahán*, el padre de los judíos, fue justificado ya antes de la circuncisión (Gn. 15, 6), por la gracia de Dios y la fe en el Mesías. Por eso es llamado padre de los creyentes. La fe viva y firme de aquel santo patriarca debe ser modelo de la fe de todo cristiano. Véase Hb. 11, 6 ss. Refiriéndose al pasaje citado define el Concilio de Trento que la fe es "el principio de la humana salvación, el fundamento y la raíz de toda justificación" (Ses. VI, cap. 8). Cf. Ef. 2, 8 s.; Denz. 191 ss. Sin embargo, no podernos salvarnos sin que nuestras obras confiesen la fe (10, 10), por lo cual debemos practicarlas sin cesar y luchar contra el mal.

[11576] 7. Véase Sal. 31, 1 s. y nota; 50, 1 ss. y notas.

[11577] 12. *Abrahán es el padre de todos los que creen*, sean o no circuncisos, puesto que fue elegido y justificado antes de la circuncisión y recibió tal promesa espiritual antes de ser padre del pueblo judío según la carne. Así se revela ante nuestros ojos el misterio de la unión de los dos Testamentos. Véase Gn. 17, 5, citado en el versículos 17.

[11578] 18 s. *Contra toda esperanza*: Tenía el patriarca cien años, y Sara, la estéril, noventa. Véase Hb. 11, 8 ss. Mas él no vaciló ni siquiera cuando la naturaleza le impedía creer. De ahí que junto a la promesa que Dios hizo a Abrahán de que poseería la tierra de Canaán, le aseguró también que su posteridad sería tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar.

[11579] 25. "Es en la resurrección donde se

completa la obra de nuestra salvación. Muriendo, Jesús nos liberó del mal; resucitando, nos conduce al bien” (S. Tomás). Véase 8, 23 y nota.

[11580] 1. La enemistad creada por el pecado, entre Dios y el linaje humano, fue borrada por el triunfo de Cristo sobre el pecado. El fruto de esta victoria es *la paz con Dios*. Si Jesucristo hizo tanto por los pecadores, ¿qué no podemos esperar de su bondad nosotros los redimidos? (v. 9 ss.).

[11581] 4. *La esperanza*, que resulta de la prueba, es una virtud teologal, fruto de la fe viva animada por caridad, (Ga. 5, 6). El que cree y ama, espera con vehemente deseo los bienes que Cristo nos promete, y tiene, pues, en la esperanza el supremo sostén de su optimismo. “La gloria que espero, dice S. Francisco de Asís, es tan grande, que todas las enfermedades, todas las mortificaciones, todas las humillaciones, todas las penas, me llenan de alegría”.

[11582] 5. Esta divina revelación, que la Iglesia recoge en la Liturgia de la semana de Pentecostés, nos muestra hasta dónde llega la obra santificadora del Espíritu Santo, que pone en nosotros su propia fuerza para hacernos capaces de corresponder al amor con que Dios nos ama. Cf. 8, 16 y 26; Ef. 1, 13 s.

[11583] 7. Aquí se nos muestra el carácter del amor de Cristo por nosotros. En el v. 10 vemos el amor del Padre. En ambos resplandece ante todo la misericordia en un grado tan incomprensible, que se vale del suplicio y muerte del Verbo encarnado, para otorgarnos la redención en vez de castigarnos. Tal misericordia es lo que asombra a San Pablo en 8, 32 ss. Cf. Ef. 2, 4 ss.

[11584] 10. *Como enemigos*: Inmensa, asombrosa revelación de lo que es el corazón de Dios. En ello

consiste toda nuestra felicidad, pues de no haber sido Él así, estaríamos perdidos sin remedio, ya que nacimos enemigos de Él y propiedad de Satanás (Sal. 50, 7). El Padre nos da así el ejemplo del amor a los enemigos, que es la esencia del Sermón de la Montaña: no solo es bueno con los desagradecidos y malos (Lc. 6, 35) y hace salir su sol para ambos (Mt. 5, 45) sino que lleva esa bondad al grado infinito y no vacila en entregar a su Hijo (Jn. 3, 16) incondicionalmente, a la muerte ignominiosa (8, 32), con el fin, no solo de perdonar, sino de hacernos iguales al Hijo que se sacrificaba (8, 29), hijos como Él (Ef. 1, 5). Así comprendemos por qué Jesús nos pone al Padre de arquetipo y modelo del amor y misericordia que hemos de tener con el prójimo (Lc. 6, 36 y nota). Nada podremos en materia de amor si no recordamos que Él nos amó primero (1 Jn. 4, 10 y 19), y si no descubrimos ese amor y le creemos (1 Jn. 4, 16). Una sola vez nos expone Jesús el gran mandamiento del amor en forma solemne (Mt. 22, 34-38), pero nos habla, a la inversa, de lo que el Padre nos ama a nosotros, de que nos ama tanto como a Él (Jn. 17, 23 y 26), hasta entregarlo a Él y alegrarse de que Él se entregara por nosotros (Sal. 39, 7-9) y amarlo especialmente a Él por eso (Jn. 10, 17); también nos dice que Él mismo nos ama tanto como el Padre a Él (Jn. 15, 9), y que si lo amamos a Él (a Jesús tal como se mostró en el Libro de los Evangelios), el Padre nos amará especialmente, y ambos vendrán a nosotros (Jn. 14, 23 s.), y entonces sí seremos capaces de cumplir aquel gran mandamiento de amor al Padre, porque al venir así Él con su Hijo a habitar espiritualmente en nosotros, estaremos llenos del Espíritu de Ambos, que es el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor, el cual pondrá

en nosotros la capacidad de amar como somos amados (v. 5).

[11585] 12. Nótese el paralelo entre *Adán* y *Cristo*; en cambio recibimos la vida nueva de la gracia. Aquí se ve fundamentada la doctrina del pecado original. S. Agustín contemplando la argumentación del Apóstol, exclama: "¡Oh, feliz culpa, que nos mereció semejante Redentor! Si fue grande la malicia, [mucho más] aún fue la caridad".

[11586] 14. *Sobre los que no habían pecado*: [por ej.] los niños y dementes, los que no pudieron pecar. Su muerte no se puede explicar sino porque participaban del pecado de Adán. *De Aquel que había de venir*: Cristo, el segundo Adán.

[11587] 15. *Los muchos*, expresión que significa *todos*. Cf., Mt. 24, 12.

[11588] 20. *Se aumentó el pecado*, por las mismas prohibiciones que contenía. Esto es, lo que antes no se conocía como pecado, por la Ley se dio a conocer como tal y comenzó, además a trocarse en incentivo para las pasiones humanas.

[11589] 2. ¡*Muerto al Pecado*! ¿Nosotros?... La gran sorpresa que esto nos produce, muestra hasta qué punto vivimos apartados de la fe plena, ignorando el alcance y los misterios maravillosos de nuestra Redención por Jesucristo, y debatiéndonos en las miserias y derrotas de nuestra alma sin sospechar siquiera los recursos de la gracia que Dios regala. No es ciertamente nuestra inclinación natural, nuestra carne, lo que está muerto al pecado (véase 7, 23 y nota). Es la «nueva vida» espiritual y sobrenatural (v. 4), según el «nuevo espíritu» que nos desata de la Ley (7, 6); vida nueva que Cristo nos entregó ya con su «ley del espíritu de vida»

que nos libra de la «ley del pecado y de la muerte» (8, 2). Este don, como todos los de fe, lo obtienen los que creen que es verdadero, pues el creer es la medida del recibir (Mt. 8, 3; Mc. 9, 22; 11, 13; Is. 57, 10-13 y notas). Y para poder creer en esos favores hay que conocerlos. San Pablo va para eso a enseñarnos, en este capítulo y en los que siguen, cosas que superan a toda posible capacidad de admiración, hasta estallar él mismo por dos veces (8, 35 ss.; 11, 32 ss.) en himnos de adoración rendida ante los beneficios que nos trajo la Crucifixión de Jesús. El disfrutarlos en nuestra alma, desde hoy para siempre en «nueva vida», depende del interés que pongamos en seguir estudiándolos, como lo hacemos en este feliz momento sin permitir que Marta, con su reclamo (Lc. 10, 40) que no dejará de presentarse, venga a quitarnos nuestro privilegio, superior a todos sin excepción (Lc. 10, 42).

[11590] 4. Se refiere al *Bautismo* de los primeros cristianos, los cuales se bautizaban sumergiéndose completamente en el agua. Así como Cristo fue sepultado en la muerte, así nosotros somos sepultados en el agua del Bautismo (Col. 2, 12). S. Pablo nos revela aquí el aspecto más hondo de la doctrina del Cuerpo Místico, que no solo consiste en esa comunicación de bienes espirituales entre los cristianos, que se llama la Comunión de los Santos, sino esencialmente en que Cristo vive, sufre y muere sustituyéndole a cada uno de nosotros, por lo cual el cristiano de viva fe, siendo verdaderamente parte del mismo Cristo, puede decir que murió cuando Cristo murió, y que resucitó con Él (Col. 3, 1). “Es cierto que físicamente uno muere primero y después es sepultado, pero espiritualmente es la sepultura en el Bautismo la que causa la muerte del

pecador” (S. Tomás). Lo que acontece en el Bautismo, propiamente no es otra cosa que —si así se lo puede llamar— una extensión del proceso de la divina generación de la segunda persona de Dios, sobre el hombre, a través de la Encarnación del Hijo de Dios; sobre el hombre que por estar en Cristo Jesús, también se hace hijo de Dios” (P. Pinsk).

[11591] 5. Somos *injertados* en Cristo, vivimos en Él y Él en nosotros; somos los sarmientos. Él es la vid; resucitaremos en Él, seremos glorificados en Él, y reinaremos con Él eternamente (8, 1; 8, 7; Jn. 15, 1; 17, 24 y nota; Ga. 3, 27; Ef. 2, 5; Col. 2, 12 s.; 2 Tm. 2, 11 s.).

[11592] 6 ss. *Nuestro hombre viejo*: el hombre que está bajo el dominio del pecado, en contraposición al nuevo que se ha regenerado en Cristo por la fe y el Bautismo. *El cuerpo del pecado*: Como observa S. Crisóstomo, este término indica el pecado en general, que dimana en nuestro cuerpo. De ahí que, habiendo muerto nosotros también en el Bautismo con Cristo (v. 8), como miembros de su cuerpo, estamos justificados del pecado, porque al morir así hemos ya recibido el castigo del pecado, que es la muerte (v. 7). Claro está que para la aplicación gratuita de este admirable misterio, se requiere que cada uno crea en el mismo con una fe viva (9, 30 ss.; Jn. 1, 12) y obre según ella.

[11593] 10. *Murió al pecado*: Expresión misteriosa que parece equiparar a Cristo al pecador, que con su conversión rompe de una vez para siempre los lazos que le tenían sujeto al pecado. “Es que Cristo también —por su inefable dignación— antes de la muerte estaba en cierto modo sometido al pecado; no a pecado alguno personal, pues era la inocencia misma, sino al «pecado

del mundo» que sobre sí había tomado y por el cual muriendo había de satisfacer a la justicia divina. Por esto al librarse con la muerte de esta especie de sujeción al pecado puede decirse que «murió al pecado». Y como esta muerte al pecado fue definitiva y eterna, quiere S. Pablo que el pecador, a su imitación, rompa con el pecado de una vez para siempre" (Bover).

[11594] 18. Cada uno debe servir a aquel de quien se ha hecho siervo. Como siervos de Cristo estamos obligados a servirle siempre a Él y no al pecado. Solo cuando le servimos a Él somos verdaderamente libres. Véase Jn. 8, 31-36.

[11595] 23. *La gracia de Dios es la vida eterna:* "Mediante la gracia descansamos bajo la tienda de la eternidad divina junto a la fuente de todo ser y de toda vida. Nuestra existencia eterna está tan asegurada como si fuéramos Dios en persona. Pueden perecer el cielo y la tierra, caer los astros del firmamento, desquiciarse la tierra de sus bases, no importa; nada de esto nos afectará puesto que reposamos más arriba que todas las creaturas en el seno del Creador" (Scheeben).

[11596] 1. Los siguientes vv. quieren decir: la entrega total a Jesucristo no es infidelidad al dueño anterior, o sea, a la Ley mosaica. La muerte mística realizada en el sacramento del Bautismo nos libró, de la misma manera que queda libre una mujer, al morir su marido, para contraer nuevo matrimonio. La comparación supone la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

[11597] 4 ss. *Habéis muerto a la Ley*: He aquí otra expresión muy capaz de escandalizar al espíritu farisaico o paganizante que, confiando en sí mismo y suprimiendo toda visión del misterio sobrenatural, no

concibe más espiritualidad que una moral fundada en el esfuerzo (y por tanto en el mérito) propio, sin dejarle a Cristo el honor de habernos salvado. Sobre este punto, que S. Pablo discutía con los “insensatos gálatas (Ga. 3, 1 ss.), véase v. 23; 6, 2; Mc. 7, 4; Ga. 5, 18 y notas. El v. 5 sintetiza la ley de la carne, que expondrá en el presente capítulo; el v. 6, la *“ley del Espíritu de vida”*, que explayará en el cap. 8. La primera es la del hombre natural, sin redentor y sometido a una ley que su naturaleza caída era incapaz de cumplir para salvarse (cf. 1 Co. 2, 10). La segunda es la del que cuenta con un Redentor cuyos méritos puede invocar, mediante la fe en El, para recibir la vida nueva del Espíritu que lo ilumina y lo hace vivir de amor. Esta es para los “enfermos” y “pecadores”, que reconocen la necesidad del bondadoso Médico para poder vivir (Lc. 5, 32 y nota). Los que se creen “sanos” y “justos” se quedan con aquella y desprecian la gracia del Redentor (Ga. 2, 21), ignorando que sin Él “todos perecerán” miserablemente (Mc. 1, 15 y nota).

[11598] 7. La Ley mosaica como tal era buena, pero dada la mala inclinación del hombre caído, el conocimiento de la Ley aumentaba la concupiscencia. De ahí que nadie fuese capaz de cumplir la Ley. Solo el conocimiento de Cristo al darnos la gracia puede librarnos de ese tristísimo estado, como lo dice el Apóstol en el v. 24.

[11599] 8. *Muerto*: no en cuanto no existiera el pecado, sino porque el hombre no tenía conciencia de él (S. Agustín.)

[11600] 11. Lo que los primeros padres experimentaron en el paraíso después del pecado, se repite en la vida de todo hijo de Adán: no solo pierde la

paz y la armonía entre su razón y su voluntad, sino que está incapacitado para producir, por sí mismo, obras agradables a Dios en el orden sobrenatural, las cuales solo pueden provenir de la gracia divina. Cf. 5, 5 y nota.

[11601] 13. *Por medio de lo que es bueno*: (cf. v. 12) ¡Triste condición la nuestra, que aun del bien saca el mal! Así también la bondad del prójimo suele ser ocasión de que abusemos de ella, y la belleza de la naturaleza no nos impide aprovecharla para ofender a Aquel que nos la dio. En cambio Él sabe, a la inversa, sacar bien del mal, y del pecado mismo nos brinda la humillación saludable que poco a poco nos lleva al amor.

[11602] 14 ss. Como hombre espiritual va a describir el Apóstol la *disensión entre el espíritu y la carne*, y el poder del pecado en el hombre sometido a la Ley y aún no renovado por la gracia de la Redención. Véase el remedio en v. 24 y nota.

[11603] 18 ss. "En otras religiones se necesita ser bueno para poder acercarse a Dios. No así en la cristiana. El cristianismo concuerda con la realidad de la vida: empieza por reconocer que el hombre, no importa cómo sea, no es lo que debiera ser. Si en el mundo todo fuese perfección no se necesitaría a Dios, porque nuestra perfección sería nuestra justificación. Dios, empero, es necesario porque existe el mal. El cristianismo empieza reconociendo que en nuestras vidas y en el mundo hay algo que no debiera ser, que no necesitaría ser y que muy bien podría ser de otra manera, si el hombre no se resolviese por el mal. Si el hombre quiere ser bueno, debe reconocer ante todo que no lo es" (Monseñor Sheen). Cf. Ga. 1, 4 y nota.

[11604] 23. *La ley del pecado que está en mis*

miembros: S. Pablo plantea aquí todo el problema moral del hombre, o sea, la tragedia del hombre caído, que se expresa por aquella fórmula que dice: “El *acto* sigue al *deseo*, si no se opone un *amor*, fundado en *conocimiento*, que da *voluntad* mejor”. Es decir, que por el amor nos alejamos del pecado, cuyo deseo está en nuestros miembros y estará hasta la muerte, pues la carne nunca dejará de rebelarse contra el espíritu (Ga. 5, 17). Jesús enseña eso claramente al decir (Jn. 14, 24 s.) que el que no lo ama no podrá guardar su doctrina, y que por eso Él no se manifestará a todos (ibíd. v. 22). La experiencia propia y ajena nos lo muestra también, pues son muchos los que temen al infierno, y sin embargo pecan. En cambio los que desean a Dios (como un bien deseable desde ahora, y no como la salvación de un mal), esos no pecan, porque ese amor que les hace desear a Dios es el mismo Espíritu Santo (5, 5); amor que por consiguiente nadie tiene si no le es dado, pero que a nadie se le niega si lo pide, como que el Padre está deseando darlo (Lc. 11, 3). Y cuando lo tenemos, somos hijos de ese Padre (Ga. 4, 5) y Él, mediante ese Espíritu, que es soplo, impulso, nos mueve a obrar, como tales hijos (8, 14), y no ya como esclavos (8, 15); y entonces no podemos pecar (1 Jn. 3, 9) y hemos vencido al Maligno (1 Jn. 2, 14), pero no ciertamente con la carne sino con el espíritu (Ga. 5, 16), puesto que tenemos entonces el mismo Espíritu de Dios, más poderoso que el que está en el mundo (1 Jn. 4, 4). Gracias a este conocimiento espiritual que nos es dado por las palabras de Dios, esencialmente santificadoras (Jn. 17, 17), nos decidimos a aceptar esa vida de amor divino como cosa *deseable* y no solo como obligatoria (1 Jn. 4, 18), y entonces no puede sorprender que este deseo sea más

fuerte que aquellos deseos de la carne, que hay en nuestros miembros como aquí vemos, pues no se trata ya de desear *cosas* que Dios nos dará, sino *de desearlo a Él mismo*, como desea todo el que ama. Él mismo es nuestra recompensa (Sb. 5, 16 y nota; Ap. 22, 12); es decir, que el ser amado de Él, y poder amarlo, es un bien infinito que poseemos desde ahora, y claro está que, si de veras creemos en tal maravilla, despreciaremos y odiaremos, aun contra nuestros propios miembros, todo lo que pretenda quitarnos esa actual posesión y disgustarlo a Él que así nos amó hasta divinizarnos mediante el don de su propio Hijo y de su propio Espíritu.

[11605] 1. Comienza el Apóstol a pintar con expresiones entusiastas la imagen del *hombre redimido* y elevado a la libertad de Cristo mediante el Espíritu Santo.

[11606] 2. *La ley del Espíritu de vida*: véase 3, 9 y nota. "Como el espíritu natural produce la vida natural, así el Espíritu Santo crea la vida de la gracia" (S. Tomás). "Jesucristo se hizo hombre para hacernos espirituales; en su bondad, se ha rebajado para elevarnos; ha salido para hacernos entrar; se ha hecho visible para enseñarnos las cosas invisibles" (S. Gregorio Magno).

[11607] 3. Véase Hch. 15, 10; Hb. 9, 15.

[11608] 5. Véase sobre esto Ga. 5, 17 s. y nota.

[11609] 6. He aquí el criterio para distinguir las tendencias que agitan al mundo: la sabiduría de la carne, que pretende salvarse sin Cristo, es muerte. San Pablo divide a los hombres en dos categorías: el hombre simplemente racional, que él llama "psíquico", y el hombre espiritual. Tanto aquí como en 1 Co. 2, 10-16,

nos muestra la manera de ser de cada uno de ellos.

[11610] 14 s. *Son movidos*: Tanto en la Vulgata como en el griego, el verbo está en voz pasiva. No se trata, pues, aquí de una simple regla de moral, sino de revelarnos el asombroso misterio del Espíritu Santo que se digna tomar el timón de nuestra vida cuando nos le entregamos con la confiada docilidad de los que se saben hijos del Padre celestial. Véase la inefable promesa de Jesús en Lc. 11, 13, y su nota. "El espíritu de filiación o adopción divina se conoce en cuanto que aquel que lo recibe es movido por el Espíritu Santo a llamar a Dios su Padre" (S. Crisóstomo). Con esta adopción de hijos de Dios no solamente se recibe la gracia, la caridad y los dones del Espíritu Santo, sino también al mismo Espíritu, que es el don primero e increado (véase 5, 5 y nota). "Unidos a Cristo, nuestra Cabeza, como sarmientos a la vid, y circulando por todos una misma vida, podemos decir: ¡Padre! y alcanzaremos la misma herencia del Hijo" (Oñate). Olvidar esta verdad sería negar la conciencia, que es ley aun para los paganos (2, 14), e incurrir en el espíritu de esclavitud, que el mismo S. Pablo declaró ajeno al dogma cristiano y sustituido por este espíritu de hijos de Dios (v. 21). Cf. Ga. 4, 3-7; 2 Tm. 1, 7; St. 1, 25; 2, 12; Jn. 8, 32; 1 Co. 12, 1 ss.; 2 Co. 3, 17.

[11611] 18. Palabras que deberían leerse a la entrada de cada hospital. No nos inquietaremos por un poco de dolor —que nunca nos tienta más allá de nuestras fuerzas (1 Co. 10, 3)— si de veras creemos y esperamos una gloria sin fin, igual a la de Aquel que, por conquistarla para su Humanidad santísima y para nosotros, no obstante ser el Unigénito de Dios, sufrió en la vida, en la pasión y en la cruz más que todos los

hombres.

[11612] 21. Hasta la *creación inanimada*, que a raíz del pecado de los primeros padres fue sometida a la maldición (Gn. 3, 17), ha de tomar parte en la felicidad del hombre. De la transformación de las cosas creadas nos hablan tanto los vates del Antiguo Testamento como los del Nuevo. Véase Is. 65, 17 y nota; 2 Pe. 3, 13; Ap. 21, 1 ss.; Ef. 1, 10; Col. 1, 16 ss. Los Santos Padres hacen notar que el Hijo de Dios precisamente se hizo hombre porque en la naturaleza humana podía abrazar simultáneamente la sustancia material y espiritual de la creación. Es la promesa maravillosa de Ef. 1, 10. Véase allí la nota.

[11613] 23. *La filiación*: cf. Ef. 1, 5 y nota. *La redención de nuestro cuerpo*: su resurrección y transformación (1 Co. 15, 51) a semejanza de Cristo (Fil. 3, 20 s.). Véase Lc. 21, 28; Ef. 1, 10 y nota. “Como nuestro espíritu fue librado del pecado, así nuestro cuerpo ha de ser librado de la corrupción y de la muerte” (S. Tomás). Lo que se operará en nosotros ese día será como lo que se operó en Jesús cuando el Padre glorificó su Humanidad santísima (Sal. 2, 7 y nota) y lo sentó a su diestra (Sal. 109, 1; cf. Ef. 2, 6). Por eso también seremos reyes y sacerdotes (Ap. 5, 10) como Él (Sal. 109, 3 y 4).

[11614] 26. Con esta palabra apostólica consuélense los que se lamentan de no poder orar con la perfección necesaria: *¡El Espíritu ora en nosotros!* Como dicen los místicos, la oración es tanto más perfecta cuanto más parte tiene en ella Dios y menos el hombre: “¿No es cierto que solemos estar bien lejos de este concepto y que atribuimos la pasividad a Dios y la actividad al hombre?” Es decir, que para nosotros es una actividad

más bien receptiva, pero incompatible con la distracción, pues ella está hecha precisamente de *atención* a lo que Dios obra en nosotros con su actividad divina fecundante. Esa atención no acusa modificaciones sensibles, sino que es nuestro acto de fe vuelto hacia las realidades inefables de misericordia, de amor, de perdón, de redención y de gracia que el Esposo obra en nosotros apenas se lo permitimos, pues sabemos que Él siempre está dispuesto, ya sea que lo busquemos —en cuyo caso no rechaza a nadie (Jn. 6, 37)— o que simplemente lo dejemos entrar, porque Él siempre está llamando a la puerta (Ap. 3, 20); y aun cuando no le abramos, atisba Él al menos por las celosías (Ct. 2, 9), y aun nos persigue como un "lebrel del cielo" (cf. Sal. 138, 7 y nota, y también el apéndice de nuestro estudio "Job, el libro del consuelo"). Cuanto más sabemos y creemos esto, más aumenta nuestra amorosa confianza y más se despierta nuestra atención a las realidades espirituales, hasta hallarse firme y habitualmente vuelta hacia el mundo interior (Ef. 3, 16), no ciertamente el mundo de la introspección psicológica (cf. 1 Co. 2, 14 y nota), sino a la contemplación de Jesús "autor y consumador de nuestra fe" (Hb. 12, 2; Sal. 118, 37 y nota). Nuestra vida se vuelve entonces un acto cuasi permanente de esa "fe que es la vida del justo" (1, 17), animada por la caridad (Ga. 5, 6; Ef. 3, 17) y sostenida por la esperanza (5, 5; Fil. 3, 20 s.; 1 Ts. 4, 18; 5, 8; Tt. 2, 3; 1 Jn. 3, 3). Nuestro mayor empeño entonces, lejos de llevarnos en la oración a una gárrula e importuna actividad, está precisamente en no poner límites a cuanto Dios quiera obrar en nuestra alma (2 Co. 5, 3 y nota), aunque a veces no lo percibamos. Para ello no hay nada que ayude tanto como el trato continuo con la

Escritura, pues en esa oración escuchamos constantemente a Dios. No es que se trate de nuevas o milagrosas revelaciones individuales, sino que se actualizan en nuestra mente o en nuestra memoria las palabras que el Espíritu Santo “nos habló por los profetas” y por Jesús (Jn. 14, 26 y nota; Hb. 1, 1 s.), adquiriendo sentidos cada vez más claros, más atrayentes y más profundos, en esa rumia, que es lo que David llama la bienaventuranza del que día y noche medita la Palabra de Dios (Sal. 1, 1 ss.). No era otra la vida de oración de la Virgen María, según nos lo indica por dos veces S. Lucas en 2, 19 y 51, y una vez el mismo Jesús (Lc. 11, 28 y nota), y según lo revela ella misma en su himno el Magnificat (Lc. 1, 47 ss.), pues está hecho todo con palabras de la Escritura que Ella recordó en ese momento, por obra del Espíritu Santo. Y así, en la Vigilia de Pentecostés (Oración de la 3ª Profecía), se dice que “también a nosotros nos instruyó Dios por Moisés mediante su cántico”. Cf. Dt. 31, 22-30.

[11615] 28 ss. Vislumbramos aquí el misterio de la *Predestinación*. Hay dos opiniones con respecto a estos vv. Los Padres griegos, y los latinos hasta San Agustín, los interpretan como predestinación a la gracia: a los que sabe que responderán con fidelidad, Dios los premia con la gracia de la fe. Los autores latinos después de S. Agustín se inclinan a ver aquí la predestinación a la gloria. *Los llamó*: *Llamados* y *escogidos* son los términos que usa Jesús en el banquete para decir que aquellos serán muchos (cf. Hch. 15, 14), y estos, pocos (Mt. 24, 23; Lc. 21, 24; Rm. 11, 25). En Ap. 17, 14 vemos a “los *llamados*, *escogidos* y *fieles”* combatiendo con Jesús contra el Anticristo (cf. Ap. 19, 11 ss.; 1 Ts. 4,

16 s.; Judas 14, etc.).

[11616] 31 ss. Rebosando de confianza, seguro de la salvación, el Apóstol desafía al mundo, para entregarse por completo al amor de Dios. Imitémosle, principalmente en las horas de la tribulación cuando todos nos abandonan. En esas horas debemos recordar estas palabras, como lo hacía Santa Teresa, al decir: “Señor, Vos lo sabéis todo, Vos lo podéis todo, y Vos me amáis”. Y también: “Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta”.

[11617] 34. *Ese es el que intercede por nosotros*: Es decir, nuestro Santo Patrono y Protector por excelencia. Véase Hb. 7, 25 y nota.

[11618] 35 ss. Como lo nota San Bernardo, “nuestra conformidad con el Verbo en el amor une con Él nuestra alma de un modo absolutamente indisoluble, como la esposa está unida a su esposo”. El mismo Señor Jesús nos enseña esta verdad en Jn. 10, 28 y 29. A través de este himno se ve la fe del Apóstol, que se siente seguro en el amor que Jesús le tiene, y ansía comunicarnos igual seguridad. “La confianza, la acción de gracias, la caridad —dice aquí Lagrange— brotan del fondo del alma de Pablo y se difunden como antorcha encendida para inflamar a todos los hombres, tan apasionadamente amados por Dios”.

[11619] 1. Los tres capítulos siguientes explican *por qué fue desechado el pueblo judío*, a pesar de las grandes bendiciones y promesas que le fueron dadas.

[11620] 3. *Por mis hermanos*: en bien de ellos o quizá en lugar de ellos. Es un bello rasgo de su caridad que ama a los hermanos más que a sí mismo (cf. 10, 1). Pero bien sabe Pablo —acaba de proclamarlo en 8, 35-39— que nada podría separarlo del amor de Cristo.

[11621] 4. *La filiación*: cf. Ex. 4, 22; Dt. 14, 1; Jr. 31, 9; Os. 11, 1; etc. A esa filiación colectiva del pueblo sucedió otra más sobrenatural para cada uno de los elegidos (8, 15 ss.).

[11622] 6 ss. La promesa no fue para los descendientes carnales de Abrahán, pues desde luego no entraron en ella los árabes, hijos de Abrahán por Ismael (v. 7; Gn. 21, 12), ni los idumeos, hijos de Isaac por Esaú (v. 12 s.; Gn. 25, 23; Mal. 1, 2 s.).

[11623] 9 s. Cf. Gn. 18, 10 y 14.

[11624] 14. La justicia distributiva nada tiene que hacer cuando se trata de cosas que son regaladas voluntaria y misericordiosamente (S. Tomás). Por libre gracia y misericordia nos llama Dios.

[11625] 16 ss. *No del que quiere ni del que corre*: Cf. v. 11; 8, 29 ss. S. Crisóstomo y S. Gregorio Nacianceno hacen resaltar en estas formidables palabras la iniciativa de Dios en nuestra salvación y la soberana libertad que Él se reserva, sin tener que dar cuenta de ella a nadie. Véase Mc. 10, 27; Sal. 32, 17; 146, 10 s. y nota. De ahí comprendió Santa Teresa de Lisieux que el camino hacia Él no era tratar de justificarse a sí mismo, ya que esto es imposible (10, 2 s.; Sal. 142, 2 y notas) sino “ganarle el lado del corazón” (Is. 66, 13 y nota) haciéndose *pequeño* (Mt. 18, 1 ss.; Lc. 10, 21).

[11626] 21. Confírmase en esta imagen el beneplácito con que Dios llama a unos, por pura misericordia, a la gloria, y reprueba a otros en justo aunque oculto juicio (S. Agustín).

[11627] 25 ss. Prueba con citas de los profetas que Dios va a llamar a los gentiles después de desechar a los obstinados judíos, de los cuales, según los profetas, una parte será salvada (v. 27). Cf. Os. 1, 10; 2, 24; Is. 10, 22

s.; 1, 9; Jr. 49, 18; 50, 40; Am. 4, 11; 1 Pe. 2, 10.

[11628] 27 ss. *Solo un resto será salvo*: corresponde a la voz hebrea *Schear Yaschub*, nombre simbólico del hijo de Isaías (Is. 7, 3), quien con este simbolismo alude a la salvación de las reliquias de Israel, que alcanzarán por obra gratuita de la misericordia divina. Pero Isaías (10, 21) alude a los convertidos que se salvarán al fin (cf. 11, 25 s.; Jr. 30, 13 y notas). En cambio S. Pablo lo aplica a los de su tiempo (11, 5 s.), es decir, a los que, por divina elección, fueron discípulos fieles de Jesús y formaron el núcleo primitivo de la Iglesia de Pentecostés. Véase Ga. 6, 16 y nota. En su conjunto Israel se excluyó a sí mismo de la salud mesiánica (v. 31) porque, tanto la Sinagoga en el tiempo del Evangelio, cuanto el pueblo de la dispersión en el tiempo de los Hechos, no quisieron seguir el camino de la fe, sino salvarse por las obras de la Ley. Véase lo que sigue en 10, 3 ss.; cf. Fil. 3, 9.

[11629] 33. Véase Is. 8, 14; 28, 16; 1 Pe. 2, 6 s.; Lc. 2, 34; Mt. 21, 42; Hch. 10, 43 s.

[11630] 1. *Para que sean salvos*: los judíos: cf. 9, 3; 11, 11 y notas.

[11631] 2. ¡Observemos esta notable enseñanza! Es decir, que no todo era maldad en los fariseos que condenaron al Señor. Era un *celo*. ¿Acaso no lo tuvo el mismo Saulo cuando perseguía a muerte a los cristianos y consentía en la lapidación de S. Esteban? Un *celo* fanático por la Ley, contra ese Cristo cuya doctrina hallaba “paradójica y revolucionaria”; hasta que Saulo, hecho Pablo, se convirtió en su más hondo intérprete y... pasó a ser tenido por paradójico y revolucionario, tal como él había mirado a los demás. Cf. Hch. 7, 52 y nota. El *celo* de Israel era falsos porque no se inspiraba

en el recto conocimiento de Dios, sino más bien en la soberbia de tener el monopolio de la salvación entre todos los pueblos, y en la presunción de salvarse por sí mismo sin el Mesías Redentor. He aquí una de las más grandes lecciones que la caída de Israel nos da para nuestra vida espiritual. No les faltaba celo, pero no era según la Palabra de Dios (cf. Sb. 9, 10 y nota), sino apego a sus propias tradiciones (Hch. 6, 14 y nota) y soberbia colectiva (Jn. 8, 33; Mt. 3, 9; etc.). "Es necesario no juzgar las cosas según nuestro gusto, sino según el de Dios. Esta es la gran palabra: Si somos santos según nuestra voluntad, nunca lo seremos; es preciso que lo seamos según la voluntad de Dios" (S. Francisco de Sales). Véase 9, 30 y nota.

[11632] 3. Véase cómo Pablo se aplica esto a sí mismo en Fil. 3, 9.

[11633] 4. *El fin de la Ley*: "Jesucristo es la perfección y la consumación de la Ley, porque lo que no ha podido hacer la Ley, como es justificar al pecador, lo ha hecho Jesucristo" (S. Crisóstomo).

[11634] 5. Véase Lv. 18, 5, donde Moisés habla de la justificación por la Ley, mediante su cumplimiento.

[11635] 6 ss. "No digas que es imposible saber la voluntad de Dios. Para buscar a Dios no es menester que hagas cosas difíciles; Dios ha puesto como Mediador a su Hijo". Tal es el ascensor de que habla Sta. Teresa de Lisieux, que nos permite subir rectamente adonde en vano pretenderíamos llegar por la escalera de nuestro puro esfuerzo. El v. 8 nos muestra cuán cerca la tenemos. Cf. v. 17 y nota; Dt. 30, 11; 14.

[11636] 11. Véase Is. 28, 16. *No será confundido*: alcanzarán la vida eterna por lo que acabamos de ver en este capítulo; porque la fe en Cristo es "el principio de

la salvación humana, fundamento y raíz de toda justificación” (Concilio de Trento).

[11637] 13. Cita de Jl. 2, 32, que hace también Pedro en Pentecostés (Hch. 2, 21).

[11638] 15. Véase Is. 52, 7; Nah. 1, 15; Ef. 6, 15.

[11639] 16. *No todos dieron oído*: Jesús nos aclara este punto en la parábola del sembrador (Mt. 13), donde nos muestra con terrible realidad, que de las cuatro tierras en que se siembra la divina Palabra, solo una la retiene y llega a dar fruto. La causa de esto está señalada por el mismo Señor en Jn. 3, 19.

[11640] 17. Hay aquí una luz de extraordinaria importancia para nuestra propia conversión y la del prójimo: Es la *Palabra divina* la que tiene fuerza sobrenatural para transformar las almas, como ya lo señalaba David en el Salmo 18, 8 ss. Véase 1 Co. 4, 19 s. y nota; Hb. 4, 12.

[11641] 18. Es muy importante considerar esta rotunda afirmación que hace S. Pablo al citar aquí el Salmo 18, 5, aplicándolo por analogía a la predicación de los apóstoles (v. 19). La expresión *toda la tierra* no parece referirse aquí a la tierra de Palestina, ni abarcar los límites del Imperio Romano solamente (cf. 15, 19), sino la totalidad de las regiones conocidas hasta entonces. Esto, coincidiendo con la escasez de nuestras noticias sobre los lugares —sin duda lejanos— donde evangelizó la mayoría de los doce apóstoles, llevaría a pensar que Dios los condujo efectivamente hasta las extremidades del mundo conocido. Cf. Col. 1, 23; St. 1, 1. Sobre las diez tribus del Reino del norte, dispersas desde su cautiverio entre los Asirios (2 R. 17, 6) cf. Os. 3, 3; Is. 49, 6 y 10 y notas; 4 Esdras 13, 39 ss.

[11642] 19 ss. Véase Dt. 32, 21; Is. 65, 1 y 2; Hch.

13, 45.

[11643] 1 s. *No todos los israelitas fueron desechados*: Pablo mismo es una prueba de ello (cf. v. 5). *Al cual preconoció*: Cf. la misma idea en 8, 29.

[11644] 3. Véase 1 R. 19, 10 y 14. Es la queja de Elías que tuvo que huir de la presencia de Jezabel. El Señor le alienta con las palabras que siguen en el v. 4.

[11645] 4. Aplicación para nosotros: Cuando la gran masa se aleja de Dios, un pequeño grupo, "la pequeña grey" (Lc. 12, 32), ha de ser el depositario de los misterios de la gracia. Véase Mt. 24, 11 ss. y 24.

[11646] 5. *Un resto*: véase 9, 27 y nota. No era quizá tan pequeño como suponemos, pues muchos judíos creyeron en Cristo. Pero de todas maneras era una pequeña minoría (v. 12). Sobre el *resto* en sentido escatológico cf. Ap. 7, 3 ss. y nota.

[11647] 8. Véase v. 25; Dt. 29, 3 s.; Is. 6, 9; 29, 10; Mt. 13, 14; Jn. 12, 40; Hch. 28, 26.

[11648] 9. Cita de David (Sal. 68, 23 s.): la mesa es la Ley, que para los judíos soberbios se volvió lazo. Así lo vemos en 10, 2 y nota.

[11649] 11. *Por la caída*: cf. v. 30 s. y nota. *A emulación*: Tal fue entonces el empeño de la predicación de Pablo (v. 13) y de su Epístola a los Hebreos. Pero hubo de renunciar finalmente (Hch. 28, 23 ss.), quedando pendiente lo que anuncia en el v. 25 del presente capítulo.

[11650] 12. Es decir: a) mediante el crimen de Israel tuvo el mundo la riqueza de Cristo Redentor; b) la *disminución* de Israel o sea su minoría reducida a un resto (v. 5) fue la base de la Iglesia por la cual se extendería la salvación a los gentiles (9, 27; Ga. 6, 16). ¿Cuánto mayor salvación no ha de traer cuando todo

Israel (v. 25) se convierta a Cristo? Cf. v. 15 y nota.

[11651] 15 s. *Su repudio*: cf. Is. 54, 1 ss. y nota. *Reconciliación del mundo*: cf. v. 12 y nota. Su *readmisión*: cf. v. 25 s. *Vida, etc.*: Buzy traduce *resurrección de entre los muertos*. Merk cita aquí 1 Ts. 4, 15. “El Redentor, a quien Sión no reconoció y a quien rechazaron los hijos de Jacob, va a volver hacia ellos para lavar sus pecados, y los restaurará para que entiendan las profecías que ya habían olvidado durante largo tiempo” (Bossuet). El mismo autor y muchos otros intérpretes creen que ese gran acontecimiento tendrá lugar antes de la muerte del “hombre de iniquidad” (2 Ts. 2, 8) o derrota del Anticristo (Ap. 19, 11-21) y que después, como opina S. Agustín, habrá un lapso antes que venga el fin. Cf. Sal. 9A, 17 y nota de S. Tomás. Las *Primicias* y la *raíz* significan los santos patriarcas, padres del pueblo judío. La *masa* y las *ramas* son el pueblo de Israel.

[11652] 17 s. Admonición tremenda para los *gentiles* llamados a la salud mesiánica, es decir, para nosotros. Israel es el olivo de cuya raíz creció el cristianismo, y los gentiles son el olivo silvestre injertado en él. Adoremos la bondad de Dios que, entre tantos, nos ha elegido para hacernos herederos de las más preciosas riquezas (Ef. 2, 11 ss.) en el Misterio de Cristo Jesús, y miembros vivos de su Cuerpo místico.

[11653] 20 ss. *No te engrías*: El Apóstol nos exhorta a los cristianos a no jactarnos por nuestra vocación y elección, a manera de los fariseos del tiempo de Jesucristo, ni despreciar a los judíos caídos, pues nuestra incredulidad nos arrastraría a la misma reprobación, con más motivo que a ellos. Esta advertencia resulta una gravísima perspectiva en presencia de las profecías de

Jesucristo y de San Pablo que anunciaron, junto con la vuelta de los judíos (v. 25 s.), la apostasía de las naciones (2 Ts. 2, 3 ss.) y la falta de fe en la tierra en el retorno de Cristo (Lc. 18, 8).

[11654] 25. *No quiero que ignoréis este misterio*: El P. Sales hace notar que el Apóstol usa esta forma cuando quiere dar una enseñanza de gran importancia (1, 13; 1 Co. 10, 1; 12, 1, etc.), y agrega: "De ahí que el nombre de *misterio* se use para significar los designios de Dios en la redención del mundo por medio de Jesucristo (Mt. 13, 11; Rm. 16, 25; 1 Co. 2, 7, etc.), o para indicar ciertas verdades divinas más difíciles de comprender (1 Co. 2, 13) o para revelar un punto de doctrina, por ej., la resurrección gloriosa de los muertos (1 Co. 15, 51), el simbolismo del matrimonio cristiano" (Ef. 5, 25-32), etc. La *plenitud de los gentiles significa*, como explica Scio, "un número prodigioso de gentiles que Dios ha resuelto llamar a la fe antes de la última conversión de los judíos", con lo cual terminará lo que Jesús llama el tiempo de los gentiles (Lc. 21, 24), es decir: "los siglos destinados para su conversión llegarán a su fin y entonces habrá sonado la hora para los judíos" (Fillion). Es en tal sentido que se habla de una universalidad, o sea la integración del número de aquellos gentiles "llamados, escogidos y fieles" que Dios determinó "para escoger de entre los gentiles un pueblo consagrado a su Nombre" (cf. Hch. 15, 14 y nota). Esto concuerda con lo anunciado por el Señor y por el mismo S. Pablo (cf. Lc. 18, 8; Mt. 24, 21 ss.; 2 Ts. 2, 3 y notas). *Una parte*: Así era cuando Pablo escribió esta carta, es decir durante el tiempo de los Hechos: varias ramas del Olivo castizo (v. 18) habían sido cortadas sucesivamente, empezando por Jerusalén

(Mt. 23, 39) y siguiendo por la dispersión en Antioquía de Pisidia (Hch. 13, 46-51). Corinto (Hch. 18, 6), Éfeso (Hch. 19, 9). En Roma (Hch. 28, 26 ss.) la incredulidad de Israel se haría total de modo que la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, ya no estaría injertada en Israel porque no había ya distinción entre judío y gentil (Col. 3, 11) como cuando la Iglesia de Dios estaba formada por judío-cristianos que seguían guardando el culto del Templo (cf. Hb. 8, 4 y nota). Sin embargo, como aquí se ve, el rechazo de Israel ni aun entonces fue definitivo, y el Olivo cortado reverdecerá.

[11655] 26. *Todo Israel*, aquí en el sentido propio, Israel según la carne (1 Co. 10, 18) (Crampon). *Según está escrito*: en Is. 59, 20 y 27, 9. "En efecto, en esos dos lugares de su Libro, Isaías habla de los últimos tiempos del mundo y de los dichosos beneficios que obrará el Mesías en medio de Israel" (Fillion). Véase Sal. 13, 7.

[11656] 27. "Será, dice Fillion, la obra segunda de Cristo. Gracias a Él, Dios establecerá con los judíos, una alianza nueva, aquella que está anunciada desde antiguo por los profetas. Cf. Jr. caps. 31-34, etc.". Véase dichos textos citados por S. Pablo en Hb. 8, 8 ss. y 10, 16 s. A este respecto observa Martini "Esa profecía no se ha cumplido aún, porque el profeta habla de una liberación que se extienda a todos los descendientes de Jacob, lo que significa que se extienda a todas las tribus, las cuales abrazarán de un modo general la nueva alianza. Será, pues, cumplida, como explican todos los Padres, al fin de los tiempos". Cf. Os. 3, 3 y nota.

[11657] 30 s. "Por el delito de los judíos la salud pasó a los gentiles; por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos" (S. Jerónimo).

[11658] 32. Sobre este prodigio de la misericordia, que asombra a San Pablo, véase Ga. 3, 22.

[11659] 34. Véase Is. 40, 3; Jr. 23, 18; Sb. 9, 13; 1 Co. 2, 16.

[11660] 1. Aquí se da comienzo a la segunda parte de la Epístola, que trata de la espiritualidad evangélica y de la conducta que a ella corresponde en el orden individual y social. *Un culto espiritual*: en contraste con las ceremonias antiguas, pues "no ha quitado Dios un formulismo para caer en otro" (cf. Mt. 15, 8 y Jn. 4, 23 s.). Comporta "sacrificios de alabanza" (Hb. 8, 5; 13, 15; 1 Pe. 2, 4 ss.) y su característica es el amor y el sometimiento de nuestra inteligencia (2 Co. 10, 5).

[11661] 2. *No os acomodéis*: es el no conformismo cristiano, que ambiciona mayor plenitud y no se resigna a contentarse con esto que es apenas "una noche pasada en una mala posada" (Sta. Teresa) (cf. Hch. 7, 52; 17, 6; 22, 14 y notas). Además, entre Cristo y el mundo hay un abismo (cf. Jn. 14, 30; Ap. 11, 15) que jamás se va a cerrar en "este siglo malo" (Ga. 1, 4). Sobre la *renovación de la mente*, que Jesús llama nuevo nacimiento (Jn. 3, 3 ss.), véase Ef. 4, 23; Col. 3, 10; Jn. 17, 17.

[11662] 4. "Así como en la naturaleza no basta cualquier aglomeración de miembros para constituir un cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de los que se llaman órganos, o de miembros que ejercen diferente función y están dispuestos en un orden conveniente, así la Iglesia ha de llamarse cuerpo, principalmente por la razón de estar formada por una recta y bien proporcionada armonía y trabazón de sus partes y provista de diversos miembros que convenientemente se corresponden los unos a los otros"

(Pío XII, Encíclica “El Cuerpo Místico de Cristo”).

[11663] 6. La profecía es el don de edificar, exhortar y consolar (cf. 1 Co. 14, 3) y ha de practicarse de tal manera que la fe sea confirmada por medio de ella (S. Tomás). Sobre los diversos dones véase 1 Co. 12, 1 ss.; Ef. 4, 11 ss.

[11664] 8. Sobre la *alegría* en las obras de misericordia, véase 2 Co. 9, 7; Flm. 14; Hb. 13, 7. “La verdadera limosna consiste en dar de modo que sintamos alegría en aquel acto y nos consideremos más bien beneficiados que protectores; porque menos favor hacemos a los pobres que a nosotros mismos, si se tiene presente que recibimos más de lo que damos” (S. Crisóstomo). Véase las palabras de Jesús en Hch. 20, 35.

[11665] 9 ss. Siguen *reglas prácticas*, que constituyen todo un programa de vida cristiana.

[11666] 15. *Gozaos coro los que se gozan*: “Aunque parezca corto obsequio este de alegrarse con los que se alegran, no es pequeño, sino muy grande y prueba de un ánimo sumamente caritativo y generoso” (S. Crisóstomo), Cf. Fil. 3, 1; 4, 4; 1 Ts. 5, 16.

[11667] 19. *No os venguéis*: Dios os vengará y castigará a los que os ultrajen. Cf. Sal. 65, 5 y nota; Si. 18, 1-3; Dt. 32, 35. *Dad lugar a la ira*: esperad hasta que la ira de Dios entre en acción. Cf. Ef. 4, 27.

[11668] 20. *Amontonar ascuas encendidas sobre la cabeza*, podría significar que las obras de caridad que dispensas a tu enemigo, le encenderán en amor hacia ti, según la idea del v. 21 (cf. Pr. 25, 21 s.) y la célebre palabra de S. Agustín: “Ninguna mayor incitación al amor que adelantarse amando”. Según otros, se refiere al v. 19, es decir a la ira de Dios que caerá sobre él si no

se arrepiente con tu bondad. En este sentido es usada tal expresión en 4 Esdras 16, 54 (libro no canónico), diciendo que el pecador que pretende no haber pecado se acumula carbones encendidos sobre su propia cabeza.

[11669] 1. El presente capítulo inculca los deberes para con la *potestad civil*, y es de señalar que S. Pablo escribió estas amonestaciones en tiempos de Nerón, perseguidor en extremo cruel de los cristianos. Obedecer a las autoridades es una obligación independiente de las cualidades personales de los mandatarios. Véase Mt. 22, 21; 1 Pe. 2, 13-15; Jn. 19, 11. Los Padres de la Iglesia procuraron con toda diligencia profesar y propagar esta misma doctrina: "No atribuyamos sino al Dios verdadero la potestad de dar el reino y el imperio" (S. Agustín). Vemos una elocuente confirmación de esta doctrina en Ef. 6, 5 ss. Y en la sumisión de Pablo y de Pedro hasta la prisión y el martirio.

[11670] 7. Es decir que el pago de los *impuestos* no es obligación meramente civil, de lo cual un cristiano pueda dispensarse en conciencia, sino un deber religioso. El Evangelio es así no solo la fuerza de Dios para la salvación (1, 16), sino también el insuperable motor de cada alma para el orden y bienestar de la sociedad organizada.

[11671] 8. Señala como ley básica de la vida cristiana el amor de *caridad*, que es el resumen y la cumbre de los mandamientos de la Ley. Cf. Ex. 20, 13 ss.; Dt. 5, 17 ss.; Lv. 19, 18; Ga. 5, 14; Col. 3, 14.

[11672] 10. Es esta una lección fundamental de doctrina y espiritualidad. El que tiene amor tiene todas las virtudes; si le falta el amor, no tiene ninguna que merezca tal nombre en el orden sobrenatural. Véase 1

Co. 13, 1 ss.; Mt. 22, 39; Ga. 5, 14.

[11673] 11 s. *Las obras de las tinieblas* son las propias de Satanás que es la potestad de las tinieblas (Col. 1, 13), es decir, del mundo (Jn. 14, 30) "en este siglo malo" (Ga. 1, 4). Jesús se presentó como la luz que nos saca de esas tinieblas (Jn. 12, 46; 1 Jn. 1, 6 s.). El Apóstol mueve siempre a esperar el Retorno del Señor, el gran día próximo a amanecer (cf. Hb. 10, 37 y nota) y exhorta como Él a vigilar (Mc. 13, 37) *conociendo el tiempo* esto es, las señales que están anunciadas. Cf. Mt. 24; Lc. 17 y 21.

[11674] 1. La cuestión que el Apóstol trata en este capítulo agitaba mucho a los primeros cristianos. Los de procedencia judaica seguían observando escrupulosamente las *prescripciones rituales de los judíos* (cf. Hb. 8, 4 y nota), absteniéndose a veces de comer carne, porque temían que pudiese proceder de los sacrificios paganos; en tanto que algunos cristianos de la gentilidad los increpaban por no haberse libertado de la Ley (cf. Ga. 3, 1 ss.). A los primeros los llama el Apóstol flacos (v. 2). Sin embargo a ambos exhorta a no escandalizarse mutuamente ni entrar en disputas.

[11675] 4. *Para juzgar al siervo ajeno*: Cuando nos vemos en conflicto con el prójimo, sentimos una fuerte inclinación a formarnos un juicio sobre él: sea para condenarlo, satisfaciendo nuestro amor propio, o para justificarlo benévolamente. La verdad no está ni en una cosa ni en la otra. Está en el *abstenerse* de ese juicio. No es necesario que sepamos a qué atenernos con respecto a una persona, sino con respecto a su doctrina (cf. Mt. 7, 1 y nota). En esto último sí que hemos de proceder con libertad de espíritu para aceptar o rechazar la que nos proponen. Pero esa, tendencia a juzgar al prójimo debe

abandonarse y dejarse el caso para que Dios lo resuelva, sin pretender justificarse uno mismo con las fallas del otro. No juzgar al siervo de otro es, pues, prescindir de la opinión propia (Lc. 6, 37 ss. y notas), resignarse a ignorar, sin condenar ni absolver (1 Co. 4, 3 y nota).

[11676] 7. Véase 13, 10 y nota. “Cuando me olvidé de mí, fui feliz” (Sta. Teresita).

[11677] 10. Véase Hch. 17, 31; Mt. 25, 31 s.; 2 Co. 5, 10; Is. 45, 23.

[11678] 17. *Gozo en el Espíritu Santo*: “El Espíritu Santo no solamente disipa las tristezas, los pesares y los malos pensamientos, sino que nos da también el recuerdo de Dios, de modo que podamos decir con David: Me he acordado de Dios, y la alegría se ha apoderado de mí” (S. Ambrosio). Véase Jn. 14, 26; 1 Co. 4, 19 s. y notas.

[11679] 20. Véase 1 Co. 8, 11-13; 10, 28 s. El Apóstol recomienda renunciar a un manjar permitido, con tal de evitar el peligro de escandalizar al prójimo. Vemos así que no es el mero derecho, sino la *caridad* lo que debe gobernar nuestra conducta social. Cf. Mt. 7, 2; 1 Co. 6, 7 y notas.

[11680] 3. Véase Jn. 5, 30; Sal. 68, 10.

[11681] 4. *La consolación de las Escrituras*: En ellas nos habla el mismo Dios, cuya Palabra es el fundamento inquebrantable de nuestra esperanza porque está llena de promesas. Véase Sal. 118, 49 s.; 1 Ts. 5, 20 y notas. “Cuando descubrí el Evangelio, dice Sta. Teresa de Lisieux, los demás libros ya no me decían nada”. Cf. Sal. 118, 85; 1 Co. 9, 10; 10, 11; 1 Tm. 3, 16 y notas.

[11682] 8. La *circuncisión*, o sea los circuncidados, es decir, Israel. Jesús, dice el P. Sales, “puede ser llamado de modo especial *ministro*, esto es, *siervo* de

los judíos, porque a ellos solos predicó su doctrina en forma inmediata y a ellos solos dijo haber sido enviado (Mt. 15, 24); entre ellos vivió, y observó la Ley de ellos”. Demostrando la fidelidad de Dios. Jesús confirmó a Israel las promesas hechas a los patriarcas (cf. 9, 4 s.; 11, 20) y les declaró expresamente que ni una iota de la Ley ni de los profetas dejaría de cumplirse “hasta que pasen el cielo y la tierra” (cf. Mt. 5, 17; 23, 39, etc.). Esas promesas, como observa Fillion, “anunciaban que el Mesías traería la salud especialmente al pueblo teocrático”, y así lo recuerdan también los apóstoles. Cf. Hch. 3, 20 ss.; 23, 20 y notas; Hb. 8, 8 ss.; 13, 20, etc.

[11683] 9 ss. Véase Sal. 17, 50; 2 Sam. 22, 50; Dt. 32, 43; Sal. 116, 1; Is. 11, 10.

[11684] 13. *El Dios de la esperanza*: Volvemos a encontrar aquí el concepto del gozo anticipado que vimos en el v. 4. *La virtud del Espíritu Santo*: Véase los siete dones del divino Espíritu en Is. 11, 2 s. y sus frutos en Ga. 5, 22 s. “El Espíritu Santo da sombra al alma, templa el fuego de todas las tentaciones, y cuando toca el alma con el soplo de su suavidad, aparta de ella todo lo que la quemaba; renueva todo lo gastado; con Él reverdece lo marchito y aquel soplo divino hace renacer la fuerza, y acrece el vigor con que corremos hacia la vida eterna” (S. Gregorio, In Exod.).

[11685] 15. Discúlpase el Apóstol de su franqueza, invocando su misión de siervo de Jesucristo y misionero de los gentiles. Véase 1, 5; Hch. 13, 2 y 47; 26, 17 s.

[11686] 19. Desde Jerusalén hasta el Ilírico (Dalmacia), es decir, un territorio cuyo diámetro es mayor de 1.500 kilómetros. Mas nada le bastaba a Pablo, porque su ansia era universal (2 Co. 10, 3 ss.).

Movido por el Espíritu (v. 13 y nota), no habría descansado jamás mientras quedase un lugar, un alma a quien dar noticia, no de cosa alguna humana o personal suya (v. 18), sino de lo que Jesucristo había hecho por medio de él. “Por cierto que nadie podría tildar su oficio de burocrático”. Véase Hch. 20, 10; 22, 17 ss.; Col. 1, 25.

[11687] 20 s. La cita es de Is. 52, 15. Aprovechemos en nuestro apostolado esta norma de sabiduría sobrenatural, que según el mundo parecería ilógica. El Libro de los Proverbios confirma muchas veces cómo es más fácil enseñar al ignorante que al persuadido de saber algo, pues este difícilmente se coloca en la situación del discípulo ávido de aprender. Cf. Jn. 6, 45; Lc. 10, 21.

[11688] 24. *Cuando me dirija a España*: Tal era, como se ve, la firme intención del Apóstol, y si bien no tenemos información sobre lo ocurrido en los cuatro últimos años de S. Pablo (64-67), es de creer que lo realizó después de ganar su causa ante Nerón, saliendo de aquella primera cautividad en Roma con cuyo relato termina el libro de S. Lucas. Así lo atestiguó S. Clemente Romano, diciendo que antes de dejar este mundo, Pablo fue a la extremidad del Occidente. También el canon de Muratori señala como notoria la partida de Pablo de la ciudad (Roma) en viaje a España. Así también lo afirmaron S. Epifanio, S. Crisóstomo, Teodosio, S. Jerónimo y otros.

[11689] 25. No obstante su propia pobreza, Pablo hallaba modo de ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén. Cf. 1 Co. 16, 1; 2 Co. caps. 8 y 9.

[11690] 30 ss. Notarnos en todo este final el perfume de caridad y sencillez que respiran las relaciones de

Pablo con sus hijos espirituales. La solemnidad era cosa desconocida para aquel hombre que confesaba haber recibido su magisterio directamente de Jesucristo (Ga. 1, 1 y 12). Cf. 16, 22 y nota.

[11691] 1. *Febe*, la portadora de la carta, estaba al servicio de la Iglesia de Cencrea, el puerto de Corinto, y es la primera diaconisa que se menciona en la historia eclesiástica. Las diaconisas, así como las viudas, tenían que prestar servicios en el bautismo de mujeres y en la asistencia a los pobres. Cf. 1 Tm. 3, 11.

[11692] 3. *Prisca* (a veces llamada con el diminutivo *Priscila*) y *Aquila*, que "expusieron sus cabezas", eran cooperadores del Apóstol en Corinto y Éfeso. Pablo nombra aquí a Prisca antes que a su marido, sin duda porque ella no desmerecía en nada como verdadera misionera (cf. v. 15 y nota). Véase sobre este admirable hogar Hch. 18, 2 y 26 y notas.

[11693] 15. Además de Febe (v. 1) y Priscila (v. 3), se encuentran en la lista de las recomendaciones y saludos nueve *mujeres* más, lo que prueba que el sexo femenino tuvo una gran parte en la propagación del Evangelio. He aquí nombres olvidados, que debieran ser familiares a los cristianos de hoy, como el de Lidia, la de Tiatira (Hch. 16, 14 y nota). ¡Las madres honrarían a sus hijas si les pusieran estos nombres como un sello de amor al Evangelio y a las almas!

[11694] 17. El Apóstol nos suministra datos para reconocer a los falsos pastores contra los cuales nos previno Jesús (Mt. 7, 15 y nota). Sobre estos mismos cf. Fil. 3; 1 Tm. 4; 2 Tm. 3, etc.

[11695] 22. S. Pablo dictó la carta a *Tercio*, quien aprovecha la ocasión para agregar sus saludos. Esta interrupción permitida por el Apóstol, y la repetición

que notamos en los vv. 20 y 24 muestran una vez más la encantadora sencillez que reinaba entre aquellos discípulos de Jesús. Cf. 15, 30 y nota.

[11696] 25 s. Admirable elogio del Evangelio como alimento de la fe. S. Lucas, en el prólogo de su Evangelio, expresa igual concepto diciendo que escribe para que conozcamos la verdad de lo que se nos ha enseñado (Lc. 1, 4). Y Jesús nos confirma el valor de la Escritura en forma elocuentísima diciendo: “Si no creéis lo que Moisés escribió, ¿cómo habéis de creer lo que Yo os digo?” (Jn. 5, 47). *Aquel que puede confirmaros, según mi Evangelio*: cf. Judas 24. *El misterio oculto*: el misterio de la Iglesia como Cuerpo místico, que el Apóstol explaya, como oculto hasta entonces, en las Epístolas de la cautividad (Ef., etc.). Ef. 3, 9; 5, 32; Col. 1, 26 y notas.

[11697] 27. En otros lugares vemos que Él (y Jesús como Él) es el solo bueno (Lc. 18, 19): el solo Santo (Ap. 15, 4); el solo Señor (Is. 37, 20); el solo Altísimo (Sal. 82, 19); el solo justo (2 M. 1, 25); el solo poderoso (1 Tm. 6, 15); el solo que posee la inmortalidad (1 Tm. 6, 16); el solo que salva (1 Sam. 10, 19); el solo que conoce el corazón de todo hombre (1 R. 8, 39); el solo Dios (Tob. 8, 19); el solo que extendió los cielos (Jb. 9, 8); el solo que hace maravillas (Sal. 135, 4), etc. En otros lugares vemos también que es *el solo sabio*. Por eso Él es también el único que debe ser alabado (Sal. 148, 13 y nota). Y si solo Él es sabio, se comprende que el solo Maestro sea su Hijo Jesucristo (Mt. 23, 8-10), porque Este nos transmitió cuanto había recibido de Él (Jn. 15, 15; 12, 49; 17, 8), porque Él es también y por encima de todo, *el solo Padre* (Ef. 3, 15; 4, 6).

[11698] 1 s. El Apóstol escribió esta epístola durante

su tercer viaje apostólico, en Éfeso, a principios del año 57. Entre los cristianos de Corinto se habían producido disensiones y partidos que se combatían mutuamente: uno de Apolo, otros de Pedro y de Pablo, y hasta uno que se proclamaba partido de Cristo. Además, cundían entre ellos grandes abusos y escándalos, procesos y pleitos, desórdenes en los ágapes, ciertas libertades de las mujeres en la iglesia, y otras cuestiones que llamaban la atención de San Pablo. Ningún otro documento apostólico pinta tan clásicamente las dificultades de la Iglesia en medio de un mundo pagano. *Sóstenes* parece ser la misma persona de que se habla en Hch. 18, 17. *El hermano*: así se llamaban entre ellos los discípulos de Cristo.

[11699] 2. *Santificados*: "para siempre" (Hch. 10, 10 y 14). *Santos por vocación*: por la vocación de Dios a todos los creyentes (Rm. 8, 29 ss.); 1 Ts. 4, 7 s. y nota).

[11700] 5. *Enriquecidos en Él*: "Dios ha bajado, y el hombre ha subido; el Verbo (la palabra) se hizo carne para levantar al hombre y llevarlo a la diestra de Dios" (S. Ambrosio). En *la Palabra de Dios* y el *conocimiento* sobrenatural que ella nos trae, ve S. Pablo esas riquezas que nos fueron ganadas por la obra redentora de Cristo. Véase lo que Él mismo dice en Jn. 17, 3 y 17.

[11701] 7. Véase Lc. 17, 30; Fil. 3, 20; 1 Ts. 2, 19; 3, 13; 2 Ts. 1, 7; 2 Tm. 4, 8; Tt. 2, 13. *La revelación*, en griego: apocalipsis, es la segunda venida de Cristo, lo mismo que en Ap. 1, 1.

[11702] 12. Cf. 3, 3 ss. *Apolo* predicaba en Corinto después de San Pablo (Hch. 18, 4 ss.). *Cefas* es Pedro, jefe de los apóstoles. *Ni de Pablo ni*, *de Apolo*: Esta es una fórmula eterna que nos enseña a no seguir a las personas sino en cuanto son fieles siervos del único

Maestro Jesucristo. ¡Con Él sí que debemos ser "personalistas"! (Mt. 15, 3-9; 23, 8; Col. 2, 8; 2 Ts. 3, 6). Véase 1 Ts. 2, 13 y nota; Hch. 16, 34 y nota.

[11703] 17. *Para que no se inutilice la Cruz*: para que no se atribuyese las conversiones al poder de la elocuencia, sino a la virtud de la cruz de Jesucristo (S. Tomás). De lo contrario, Cristo habría muerto en vano, como el mismo Pablo dijo a San Pedro (Ga. 2, 21), añadiendo, con enorme elocuencia, que a no quería desperdiciar la gracia de Dios. Los corintios, como buenos paganos, desconocían esa divergencia entre la doctrina cristiana y la sabiduría humana: que el cristianismo no es filosofía ni ciencia, sino virtud de Dios (Col. 2, 8). ¿No nos esforzamos, quizás, demasiado por demostrar la fe, en vez de mostrar la fuerza de la Palabra de Dios? Ella, dice Benedicto XV, "no necesita de afeites o de acomodación humana para mover y sacudir los ánimos, porque las mismas Sagradas Páginas, redactadas bajo la inspiración divina, tienen de suyo abundante sentido genuino; enriquecidas por divina virtud, tienen fuerza propia; adornadas con soberana hermosura, brillan por sí solas" (Encíclica "Spiritus Paraclitus"). Cf. Rm. 1, 16 y nota.

[11704] 19. Véase Is. 29, 14; Sal. 32, 10. "Por el pecado del primer hombre, de tal manera se declinó y se deterioró el libre albedrío, que nadie desde entonces puede rectamente amar a Dios o creerle, u obrar por amor a Dios lo que es bueno, sino aquel que haya sido socorrido previamente por la gracia de la divina misericordia" (Denz. 199).

[11705] 25. Esta sabiduría la encontramos, como observa S. Jerónimo, en primer lugar en la meditación y ciencia de las Sagradas Escrituras, que en medio de las

tribulaciones y torbellinos del mundo conservan el equilibrio de nuestra alma. San Pablo la llama “nuestra consolación” (Rm. 15, 4).

[11706] 29. *Carne* llama el Apóstol a todo hombre en sí mismo, para recordarnos, con saludable humillación, no solo nuestro carácter de creaturas, sino también de seres caídos que de nada podrían gloriarse. Véase v. 19; 2, 14 y notas.

[11707] 30. No es, pues, nuestra sabiduría la fuente de nuestra justificación, como tampoco nuestra bondad nos merece la santificación. “Es el amor de Dios el que derrama y crea la bondad en todas las cosas” (S. Tomás). Cf. v. 4. S. Pablo se aplica esto a sí mismo en 15, 10. Mons. Keppler, el aun llorado obispo de Rottenburgo que unía a su celo de pastor la honda espiritualidad bíblica del exegeta y la vocación apostólica del predicador del Evangelio, nos formuló un día esta verdad profundísima, que penetró para siempre en el espíritu de más de uno de sus discípulos: “En buena cuenta, el hombre quisiera que Dios lo admirase y premiase como reconocimiento de sus méritos. Y resulta al revés, que Dios lo ama a causa de su miseria, y tanto más cuanto más miseria tiene, como hace un padre con el hijo enfermo. El que sienta mortificada su “dignidad” en aceptar, como hombre insignificante, un amor gratuito de misericordia, no podrá entender la pequeñez (que es la verdadera humildad), ni la gracia de la Redención. ¡Y ay de él si, excluyéndose de la misericordia, cree poder contar con merecer un premio según la justicia!” Cf. Mc. 7, 4; Rm. 10, 3 y notas.

[11708] 31. No dice que no nos gloriemos, sino que nos gloriemos en Dios. Con ello hacemos acto de verdadera infancia espiritual, que es el mejor modo para

olvidarse a sí mismo, como lo hace el niño que camina ufanamente apoyado en el fuerte brazo de su padre. Cf. 2 Co. 10, 17; Jr. 9, 23 s.

[11709] 1. Es imposible poner mayor elocuencia sobrenatural que en estas líneas donde se niega la elocuencia. En lugar de *testimonio de Dios dice la* Vulgata: *testimonio de Cristo.* En vez de *testimonio*, la última edición de Merk señala que el reciente P. 46 (Papyrus Chester Beatty, 1936) cuya antigüedad remonta al siglo II dice *misterio.* Esta palabra parece corresponder mejor aún al pensamiento del Apóstol, pues él nos dice en el v. 7 que la sabiduría de Dios se predica en misterio. Tal es también lo que Jesús nos enseña al decir que ella se oculta a los sabios y se revela a los niños de lenguaje sencillo (Lc. 10, 21). Véase v. 7 y nota.

[11710] 3. Pablo no era persona de prestancia. Al contrario, su pequeña estatura y su falta de postura académica le quitaban todo prestigio externo como orador, de manera que se apoyaba únicamente en la virtud de la Palabra de Dios, y no en recursos humanos. Nada prueba mejor que su propio ejemplo la verdad aparentemente paradojal que aquí nos enseña: pues no ha habido desde él, en casi veinte siglos, palabra que arrastre tanto como la de este tímido.

[11711] 4. *Discursos persuasivos:* Pío IX exhorta a los predicadores a no ejercer el ministerio evangélico en forma elegante de humana sabiduría, ni con el aparato y encanto profanos de vana y ambiciosa elocuencia, sino en la manifestación del espíritu y la virtud de Dios con fervor religioso, para que, exponiendo la palabra de la verdad, y no predicándose a sí mismo, sino a Cristo crucificado, anuncien con claridad y abiertamente los

dogmas de nuestra santísima religión (Encíclica “Qui pluribus”).

[11712] 6. *Entre los perfectos*: Véase el sentido de esta expresión en los vv. 3-14 y sus notas.

[11713] 7. *En misterio*: cf. v. 1 y nota. *La que estaba escondida*: aquellas cosas “que desde todos los siglos habían estado en el secreto de Dios” (Ef. 3, 9); especialmente el misterio de la Redención y de la gracia, que comprende el misterio de la Iglesia. Cf. Rm. 16, 15; Col. 1, 25-27.

[11714] 8. Satanás nunca habría inspirado la traición de Judas (Jn. 13, 27), ni la condenación de Cristo, si hubiera podido conocer su divinidad y el valor de Redención que había de tener su muerte. De ahí que Jesús le ocultase siempre su carácter de Hijo de Dios (Lc. 4, 1 ss.).

[11715] 9. Cf. Is. 64, 4 y nota. *Tiene Dios preparado para los que le aman*: Es característico del hombre el hastío o el aburrimiento ante la monotonía o repetición de las mismas cosas. Y es que el hombre fue hecho a imagen de Dios. Bien podría Él desafiar a cualquiera a que encontrara dos crepúsculos iguales. No hay panorama en la creación que no cambie de aspecto con la mañana y con la tarde; con la luna o el sol; con las cuatro estaciones del año. El hombre también cambia con la edad como cambia el día según las horas, y cambian los climas, y las flores se renuevan como los frutos. Y como todas estas cosas de la naturaleza no son sino imágenes de las realidades espirituales (Rm. 1, 20), al mismo tiempo que vemos en su variedad un recuerdo de su fugacidad (7, 31; 2 Co. 4, 18) y una advertencia de que nuestro estado no es normal sino transitorio (Fil. 3, 20; Hb. 13, 14; 1 Jn. 3, 2; Is. 11, 1 ss.; Col. 3, 2), vemos

también en ello una figura y una prenda que el divino Padre nos da de la infinita variedad y riqueza de que Él mismo se jacta para colmar, sin hastío, nuestro corazón por todas las edades de la eternidad (Is. 48, 6 ss. y nota). De la misma manera también su Palabra (que es su mismo Verbo o Sabiduría) colma sin medida el corazón de los que cada día buscan en ella su felicidad (Sb. 8, 16; Is. 48, 17; Sal. 36, 4; Si. 24, 38 s. y notas).

[11716] 11 s. *Nadie llegó a conocerlos*: Solo Dios, por su naturaleza, puede conocerse a Sí mismo; solo su hijo Unigénito, “que es en el seno del Padre” (Jn. 1, 18) lo ve cara a cara; solo el Espíritu que escudriña las cosas más intimas de Dios (v. 10) penetra y sondea su naturaleza. Ahora bien, ese mismo Espíritu que dentro de Dios conoce las cosas de Dios, es el que nos es dado (v. 12 y 16). Se explica, pues, que ese mismo Espíritu, dentro de nosotros, nos haga conocer también las profundidades de Dios (v. 10). He aquí revelado en uno de sus admirables aspectos, el del conocimiento, el Misterio del Espíritu Santo en nosotros (Jn. 14, 17; Lc. 11, 13 y notas). De Él nos dice Jesús que “nos lo enseñará todo” (Jn. 14, 26). El *espíritu de este mundo* es, según S. Tomás, la sabiduría del mundo y el amor al mundo, el cual incita al hombre a hacer y gustar lo que es del mundo (Mc. 8, 33). Según otros, es el mismo Satanás príncipe y animador del mundo (Jn. 14, 30). Notemos que ese espíritu sobrenatural se nos da para que apreciemos la gratuidad del don de Dios, pues el criterio de la lógica humana no nos dejaría comprender (v. 14) que Dios puede amarnos hasta tal punto.

[11717] 13. S. Pablo insiste siempre sobre el origen y valor divino de su predicación. Véase Ga. 1, 1 y 11 s.; Ef. 3, 3. Destacando esta doctrina de que hemos de

espiritualizarnos para entender las cosas espirituales —lo cual no significa ser eruditos sino ser niños (Lc. 10, 21)— dice Fillion: “San Pablo va a explicar aquí las palabras *entre los perfectos* del v. 6. Acaba de decir que en la predicación de los apóstoles todo es espiritual, tanto las palabras como los pensamientos”.

[11718] 14. *El hombre natural: Literalmente, el hombre psíquico*. Buzy traduce: *el hombre simplemente razonable*. No se refiere, pues, al hombre entregado a los vicios, sino a todo hombre natural, a toda naturaleza caída que no haya nacido de nuevo por el Espíritu (Jn. 3, 5 y nota), es decir, a todo el que no es espiritual y no vive la vida sobrenatural de la fe, aunque pueda haber sido bautizado, pues esto le quitó el pecado original, mas no la depravación natural (cf. 1, 19 y nota). Así también los sabios del paganismo, sin la luz de la revelación bíblica, solo llegaron a ver la virtud como la concibe tristemente Horado: “Virtus est medium vitiorum utrimque reductum”, es decir, como la simple resultante de los vicios opuestos entre sí y limitados unos por otros. Solo nuestro Dios se nos revela como el Maestro de la virtud positiva, de la cual Él mismo es la fuente, y que Él comunica mediante su propio Espíritu a los que, dejando de ser siervos, se hacen hijos de Él, como vemos en Jn. 1, 12 s. Cf. Rm. 8, 6; Judas 19.

[11719] 15. El *hombre espiritual* es capaz de valorar las cosas profanas y las espirituales; el hombre carnal, empero, solo puede discernir las cosas materiales; porque le falta el espíritu, la luz del Espíritu Santo. Véase 12, 3; Jn. 14, 26; Rm. 15, 13. *De nadie es juzgado*: es decir, que los hombres en general, simplemente naturales (v. 14 y nota), no son capaces de comprenderlo ni de apreciarlo rectamente. De ahí las

persecuciones que Jesús anuncia a todos sus discípulos, no obstante tratarse de hombres benéficos que, en lógica humana, debieran ser amados de todos.

[11720] 16. *¡Quién ha conocido!* etc.: Véase Is. 40, 13; 55, 8 s.; Rm. 11, 34. *Nosotros*: es decir, los hombres espirituales, a que se refiere el v. 15 (cf. 7, 40). Esos tienen el instinto sobrenatural que les hace entender las cosas de Dios, porque se las muestra el Espíritu Santo que está en ellos (v. 12 y nota). No son así los corintios, aún carnales, como va a decírselo el Apóstol en 3, 1. Esta *permanencia* en nosotros del Espíritu Santo, que nos da *el sentido de Cristo*, es, pues, un punto de suma importancia, y está fundada en la Palabra de Jesús que nos lo prometió para "que *quede siempre* con vosotros el Espíritu de verdad" (Jn. 14, 16). Observa un autor que esta ha de ser en el cristiano una situación *permanente* y, puesto que ya se nos ha dado (Rm. 5, 5), está cumplida la promesa de Lc. 11, 13, y hemos de creer en la ayuda del Espíritu Santo y que en esa fe ha de estar el íntimo resorte de nuestra rectitud, pues, sabiendo que a Dios no podríamos engañarlo, el aceptar esta situación creyendo ingenuamente a la promesa, lejos de ser presunción (como sería si creyésemos tener alguna capacidad propia), nos obliga a mantener nuestra alma bien desnuda en la presencia de Dios "como el que vuela en avión y sabe que la caída sería mortal".

[11721] 1 ss. *Como a espirituales*: Véase 2, 12 ss., y notas. Los corintios, a pesar de la cultura que ostentaban, carecían de la verdadera sabiduría, y en tal sentido el Apóstol los llama *niños* (cf. Hb. 5, 12-14). Guardémonos de confundir la infancia espiritual con esta imagen usada aquí como señal de ignorancia, puesto que Jesús enseña, muy al contrario, que en ser

niños está la mayor santidad (Mt. 18, 1-4) y la más alta sabiduría (Lc. 10, 21 y nota). *Discordias* (v. 3); cf. 10 ss.

[11722] 9 ss. Pablo es, pues, el gran arquitecto del Evangelio, el gran expositor de sus bases, y esto no solo para los de Corinto, sino para todos nosotros. El "otro" (v. 10), que edifica sobre el cimiento, era quizás aquí Apolo (v. 6), pero se aplica a todos los predicadores, de palabra o de pluma. Para esto dice Lacordaire que Santo Domingo, "viendo que el apostolado perecía en la Iglesia", propuso al Papa Inocencio III, la fundación de una Orden que fuese de Predicadores, es decir, "que tuviese como función perpetua y universal enseñar el Evangelio". El fundamento sobre el que edifican los predicadores, "es el mismo Jesucristo, su Persona y su obra, pero en cuanto encarna en sí todo el Evangelio, predicado a los Corintios por el Apóstol" (Bover) Cf. 1, 12 y nota. *Oro*, *Plata*, *piedras preciosas* (v. 12) señalan la recia predicación del Evangelio según el Espíritu sobrenatural; *madera*, *heno*, *paja*, su predicación según las enseñanzas de la sabiduría humana, cuya vanidad viene explicando el Apóstol desde los capítulos que preceden (véase Mt. 7, 22 y nota). Cf. Ef. 2, 19-22, donde San Pablo muestra la buena edificación a base de los apóstoles y profetas.

[11723] 13. *El fuego*: el día del Señor, o sea la venida de Cristo triunfante, el cual, como dice la Liturgia, vendrá a juzgar a este siglo por medio del fuego. Por el *fuego* entienden S. Agustín y S. Gregorio, las tribulaciones; o, como dice Allo, "el conjunto de pruebas y juicios" que acompañarán el día del Señor. El griego lleva el artículo (he hemera), el día por excelencia, conforme a otros muchos pasajes, Cf. 1, 8;

4, 3 ss.; Rm. 2, 16 y 13, 12; 2 Ts. 1, 10; 2 Tm. 1, 12 y 18; Hb. 10, 35; 2 Pe. 2, 9, etc.), (Fillion). Bover, comparando este pasaje con 2 Pe. 3, 7, que anuncia la conflagración de los elementos, pregunta: "Esta conflagración ¿debe entenderse en sentido propio o bien en sentido puramente metafórico?" Y agrega: "Esta pregunta merece estotra contrapregunta: ¿contra el sentido propio y verdadero qué dificultad seria puede alegarse o se ha alegado?"

[11724] 14. *Recibirá galardón*: Como dice Fillion, "esta recompensa no consistirá solamente en la salvación eterna, común a todos los justos, sino en algunos privilegios particulares". Véase, por una parte, Ef. 2, 8 s.; Rm. 6, 23; Jn. 4, 10, etc., y, por otra, Mt. 10, 42; 19, 28; Lc. 19, 12; 19, 17; 22, 28-30; 1 Co. 9, 25 y nota; 2 Tm. 4, 7 s.; 1 Pe. 5, 4; Ap. 2, 10; Dn. 12, 3, etc. Nuestro horizonte es, pues, más vasto que la expectativa de la muerte y el destino inmediato del alma sola. Jesús vendrá, como aquí vemos "trayendo su recompensa" (Ap. 22, 12). Cf. 4, 8 ss. y nota; Fil. 3, 20 s.; Rm. 8, 23; Lc. 21, 28; 1 Pe. 1, 5-7, etc.

[11725] 15. *A través del fuego*, es decir, a duras penas, después de tanto trabajo perdido. He aquí un tema de profunda meditación. Según S. Gregorio, "esta doctrina se dirige a aquellos predicadores, que semejantes a los adúlteros, que no buscan en sus delitos la fecundidad, sino cómo satisfacer a su sensualidad, predican por vanidad; y llevados de la gloria temporal, no se aprovechan de la gracia, que Dios les ha dado, para engendrar hijos espirituales para Dios, sino que abusan de ella, para hacer una vana ostentación de su saber". En este *fuego* suele verse una insinuación del purgatorio. En tal caso no sería el mismo fuego

mencionado antes como propio del día del Señor. El P. Sales, citando a Fillion, Cornely, Corluy, etc., hace notar que el Apóstol no habla directamente del purgatorio; primero, porque solo trata de los predicadores del Evangelio, y luego, porque se refiere al juicio universal.

[11726] 17. El Espíritu de Dios que nos convierte en *templo de Dios*, habitando en nosotros (v. 16), ha de ser nuestro maestro (cf. 2, 12), sin lo cual no podemos entender las cosas de Dios ni, en consecuencia, edificar según ellas con oro y piedras preciosas (v. 12). "Destruye, pues, el templo de Dios quien prescinde de escuchar como maestro al Espíritu Santo y pretende edificar sobre el fundamento de Cristo, según su propia iniciativa".

[11727] 19. Cf. Jb. 5, 13. Es notable que la cita sea de Elifaz, el mal amigo de Job. Véase la explicación en la nota a Job. 5, 9.

[11728] 20. Véase Sal. 93, 11 y nota. Todas estas advertencias, como las del cap. 4, han de referirse en primer lugar a los predicadores de que trata aquí el Apóstol. Uno de los grandes secretos prácticos de la vida del cristiano está en comprender cómo se armoniza la caridad con la desconfianza que hemos de tener en los hombres. El más celoso amor de caridad, que desea en todo el bien del prójimo y nos impide hacerle el menor mal, no nos obliga en manera alguna a confiar en el hombre, ni a creer en sus afirmaciones para halagar su amor propio. Así el Evangelio nos libra de ser víctimas de engaño. Véase Jn. 2, 4 y nota.

[11729] 22. Admirable felicidad. Somos dueños de todas las cosas con tal que pertenezcamos a Dios, porque, como dice S. Buenaventura "el Señor, el

Amigo, el Padre no permitirá que falte nada a su servidor, a su amigo, a su hijo”. Cf. 1 Pe. 5, 7.

[11730] 23. Cristo es del Padre que lo engendró, y que es su Cabeza (11, 3), y así la voluntad de Jesús durante toda la eternidad será estar sometido Él mismo al Padre, junto con todo su reino. Véase en 15, 24-28 la revelación de este sublime misterio.

[11731] 1 s. El Apóstol es depositario de los misterios de la fe. Por lo tanto no le es lícito predicar sus propias ideas, y tampoco está sometido a juicio humano alguno. Y puesto que nadie debe confiar en los hombres (3, 21) no ha de verse en los apóstoles valores propios, sino mirarlos solamente como agentes cuyo valor depende todo de la fidelidad con que cumplen aquel mandato que consiste en poner al alcance de las almas esos misterios revelados por Dios. *Distribuidores* (literalmente: *ecónomos*). Cf. Mt. 24, 45; Lc. 12, 42. Los misterios son “las verdades evangélicas predicadas por los apóstoles y los otros misioneros de Cristo. Cf. 2, 7. No puede tratarse aquí de los sacramentos sino de una manera muy indirecta” (Fillion).

[11732] 3 ss. Dado que todo apóstol es siervo de Dios (v. 1), solo por Él debe ser hallado fiel (v. 4), sin importarle los vanos juicios de los hombres (3, 20), ni el juicio propio, que podría ser parcial (2 Co. 10, 18). S. Pablo confirma esto elocuentemente en Rm. 14, 4. Entre los tesoros de doctrina que nos brinda a cada paso la Escritura, he aquí uno que es a un tiempo de virtud sobrenatural y de sabiduría práctica. S. Pablo no descuida su buen nombre, y aun lo defiende a veces con cruda sinceridad (Hch. 20, 33 s.; 2 Co. cap. 11; 1 Ts. 2, 9, etc. Cf. Pr. 22, 1 y nota); pero conoce las lecciones del gran Maestro sobre la falacia de los hombres (Jn. 2,

24 y nota) y sobre la inconveniencia de sus aplausos (Lc. 6, 26). Y entonces les fulmina aquí su despreocupación por el “qué dirán”, con una libertad de espíritu que “en sociedad” sería de muy mal tono y calificada de soberbia, en tanto que no es sino verdadera humildad cristiana que desprecia el mundo, empezando por despreciarse a sí mismo: No me importa nada lo que ustedes piensan de mí, porque no aspiro al elogio; ni creo merecerlo, pues nadie lo merece; ni lo aceptaría si me lo dieran, ni lo creería sincero, etc., por lo cual solo me interesa “quedar bien” con mi buen Padre celestial, el único sabio, que me juzga con caridad porque me ama, y ha entregado mi juicio a su Hijo (Jn. 5, 22 y nota) que es mi propio abogado (1 Jn. 2, 1), un abogado que se hizo matar por defenderme (1 Jn. 2, 2). *Por tribunal humano*: literalmente: *por humano día*: algunos piensan que el Apóstol alude más bien a la dispensación actual; queriendo decir que nada vale juzgar antes que venga el verdadero Juez (v. 5).

[11733] 7. Es decir: si tienes ventaja sobre otro, ¿quién te la da, sino Dios? Algunos traducen: *¿qué es lo que te distingue a ti?* o sea *¿qué tienes tú de propio?* Cf. Ga. 6, 3 y nota.

[11734] 8 ss. Los siguientes vv. son una amarga acusación contra los *críticos* y murmuradores, que en su altivez desprecian a los mensajeros de Dios. Las antítesis son tan cortantes y sarcásticas, que revelan la profundísima indignación del Apóstol. *Habéis llegado a reinar*: “Mordiente ironía... Al fin de los tiempos, cada cristiano participará en el Reino de N. S. Jesucristo. Cf. 2 Tm. 2, 12; Ap. 3, 21; 5, 10, etc. ¿Esta época gloriosa habría, pues, comenzado ya para los corintios?” (Fillion). “Al ver la suficiencia de los corintios, se diría

que ya habían llegado a la plenitud de la realeza mesiánica" (Crampon). Véase 3, 14; 10, 11 y notas; Ap. 1, 6; 5, 10.

[11735] 9 ss. Traza aquí S. Pablo un cuadro elocuentísimo de cómo todo verdadero apóstol ha de *ser despreciado* a causa de Cristo, aun por aquellos por quienes se desvela. No es esto sino un comentario de lo que Jesús anunció mil veces como característica de sus verdaderos discípulos, y nos sirve para saber distinguir a estos, de los falsos que arrebatan el aplauso del mundo. Cf. Lc. 6, 22-26; 2 Tm. 3, 11 s. *Espectáculo*: como las víctimas del circo, entregadas a las fieras. ¿No los envió Jesús como a "corderos entre lobos"? (Mt. 10, 16). Cf. Hch. 14, 18; 16, 22 ss.; Rm. 8, 36; 2 Co. 1, 9; 11, 23, etc. *Para los ángeles*: ¡He aquí el consuelo dulcísimo! Mientras los hombres nos desprecian o juzgan mal, los ángeles obran como Rafael en Tob. 12, 12.

[11736] 10. La ironía culmina en esta antítesis. ¿Vosotros recibís honores y creéis ser discípulos de Cristo? ¡Como si eso fuera posible! Cf. Jn. 5, 44 y nota.

[11737] 12. *Trabajando con nuestras manos*: Se refiere al trabajo manual que practicaba S. Pablo para ganarse la vida y para no ser molesto a las Iglesias por él fundadas. Cf. Hch. 18, 3; 20, 34; 1 Ts. 2, 9.

[11738] 15. Es decir que por medio del Evangelio se engendran en Cristo hijos para que lo sean del Padre (Jn. 1, 12 s.). ¿Puede concebirse misión más alta y divina que semejante predicación? En tal sentido Pablo llama "hijo" a Timoteo (v. 17), como Pedro a Marcos (1 Pe. 5, 13), convertidos por ellos. Cf. Mt. 23, 9.

[11739] 17. Sobre esta fidelidad de Timoteo cf. Fil. 2, 20.

[11740] 19 s. Contra esos *hinchados* de palabras,

que ya motejaba de tales el apologista romano Minucio Félix, escribe San Cipriano: “Nosotros somos filósofos de hechos, no de palabras; ostentamos la sabiduría no en el manto de filósofo, sino mediante la verdad”. *Su fuerza*: (en griego: dynamis). Otros traducen: poder, eficacia, realidades, etc. Debe notarse que es el mismo término que el Apóstol aplica al Evangelio en Rm. 1, 16. El reino de Dios (v. 20) no consiste, pues, en *palabras*, cuando ellas son de hombres, según esa sabiduría humana que S. Pablo acaba de desahuciar tan inexorablemente en los anteriores capítulos. Pero sí consiste en *la Palabra divina*, a la cual él mismo, en el citado pasaje, la llama *fuerza de Dios para salvar*. Esa *fuerza* de que aquí habla por oposición a las palabras de los hombres, es, pues, la del Verbo, o sea precisamente la palabra del Evangelio, de la cual viene la fe (Rm. 10, 17) y cuya suma eficacia quedó afirmada en el v. 15. Véase Rm. 14, 17, donde S. Pablo nos dice que el Reino de Dios consiste en los frutos que vienen de la Palabra.

[11741] 1. *La mujer de su padre*: la madrastra. Como lo anotan los historiadores (Estrabón, Pausanias, etc.), la corrupción de Corinto era proverbial, al punto de que en toda la Grecia se usaba el verbo “corintiar” como sinónimo de vivir de manera disoluta. S. Pablo muestra aquí que algunos cristianos tampoco eran ajenos a esa corrupción (cf. 3, 1), aunque solían ser harto inflados, como vimos en el capítulo precedente.

[11742] 5. Los tormentos y las vejaciones de Satanás (cf. 1 Tm. 1, 20) deben conducirlo al arrepentimiento para que se convierta y pida perdón. Sobre este castigo temporal para evitar la perdición eterna, cf. 11, 30; 1 Pe. 3, 20; Sb. 12, 10 y notas. Es de recordar que este pecador es perdonado en 2 Co. 2, 5 s. Véase allí el

sentido de la excomunión.

[11743] 6. El incestuoso es como una bacteria peligrosa que puede contagiar a toda la comunidad. Véase Ag. 2, 13 s. y nota.

[11744] 7. *Masa nueva*: por la gracia del Bautismo. La *levadura* simboliza la corrupción, ya desde el Antiguo Testamento. "La razón principal que hacía proscribir el pan fermentado en la octava de Pascua y en las ofrendas (Ex. 29, 2; Lv. 2, 11; 7, 12; 8, 2; Nm. 6, 15) era que la fermentación es una manera de putrefacción" (Vigouroux). Los *ázimos* (panes sin levadura) se comían en la semana de Pascua. (Cf. Ex 12, 21; 13, 7; Is. 53, 7; Lc. 13, 21; 1 Pe. 1, 19). La Iglesia usa este pasaje en la Liturgia de esa misma semana para movernos a resucitar espiritualmente en Cristo y con Cristo. Véase Rm. 6, 4 ss.; Ef. 4, 22.

[11745] 9. Esa carta no se encuentra entre los libros canónicos y se la considera perdida (cf. Col. 4, 16 nota), aunque algunos, como el Crisóstomo, pensaban que se trataba de la Epístola presente.

[11746] 11. *Llamándose hermano*: Los que son solo *cristianos de nombre*, perjudican a la Iglesia más que los paganos. Por lo tanto no debemos tener trato con ellos. Véase las severas normas dadas en Col. 3, 14; 2 Ts. 3, 6 y 14; 2 Jn. 10.

[11747] 12 s. Gran lección de humildad colectiva, para que no queramos ver siempre el mal fuera de nuestra comunidad. Véase Lm. 3, 42 y nota. *Quitad al malvado*, etc. (v. 13): es una cita de Dt. 13, 5. Nótese que no es el caso de la *cizaña*, la cual no debe arrancarse hasta la siega (Mt. 13, 29 s.). La cizaña está en el campo del mundo (Mt. 13, 38), mientras que S. Pablo habla aquí de los que se dicen discípulos de Cristo, en la *red*

(Mt. 13, 47 ss.). En el v. 10 nos dice claramente que no se trata de los del mundo, sino que su severidad se refiere a los nuestros. Cf. 1 Tm. 5, 20.

[11748] 1. El Apóstol entiende por *inicuos* a los paganos (cf. v. 9), y llama *santos* a todos los verdaderos cristianos (cf. 1, 2 y nota). Deberían avergonzarse de ir en busca de jueces paganos en vez de escoger como tales a hermanos cristianos.

[11749] 2 s. He aquí una de las más estupendas promesas divinas: los *santos* juzgarán al mundo y a los ángeles. Así lo comentan S. Crisóstomo, Teofilacto, Teodoreto, S. Ambrosio, S. Anselmo y otros expositores antiguos. Fundándose tanto en estos testigos de la tradición, como en el contexto, que habla del establecimiento de un juicio en sentido literal, se dirige Cornelio a Lapide contra los que intentan diluir la promesa en una alegoría y expone que en aquel día del Señor los apóstoles y los que todo lo despreciaron por amor a Cristo estarán sentados más cerca del divino Juez, en calidad de príncipes y asesores del Reino. Más o menos explícitamente se encuentra la misma enseñanza consoladora en Sb. 3, 8; Dn. 7, 9 y 22; Lc. 19, 17 ss.; 22, 30; Judas 14; Ap. 3, 21; 20, 4; etc. Cf. Didajé 10, 7. El P. Sales, con Fillion y otros, considera esto como una extensión de la promesa hecha por Jesús a los apóstoles (Mt. 19, 28 y nota), "a todos los cristianos que hayan vivido su vocación", si bien es de observar que allí se habla de doce tronos y de las tribus de Israel, en tanto que en otros lugares se habla de juzgar a las naciones (véase Ap. 2, 26 s.). De todas maneras vemos que S. Pablo levanta aquí buena parte del velo que cubre los Novísimos, como lo hace también en 15, 23; 15, 51; 1 Ts. 4, 12 ss.; 2 Ts. 2, 3 ss.; Rm. 11,

23 ss., etc., penetrando resueltamente en el campo de la profecía escatológica. De todo esto se sigue que aquel "día" en que Dios juzgará a la Humanidad y formará "nuevos cielos y nueva tierra" (2 Pe. 3, 13), no ha de medirse con el reloj humano, sino que, como observa S. Agustín, será uno de aquellos de que habla S. Pedro (2 Pe. 3, 8) y cabrán en él muchas cosas que nos son todavía oscuras. Cf. Mt. 24, 3 ss., y notas.

[11750] 4. Según esto no valdría la pena ocupar en eso a los más sabios. Pero el v. es diversamente interpretado. Fillion cree que S. Pablo habla aquí irónicamente. La solución estaría quizá en la forma interrogativa: ¿Acaso sentáis como jueces a los despreciables? Como si dijera: ¿Es que vais a otros jueces porque no sabéis elegir los vuestros? ¿No tenéis otros mejores?

[11751] 7. *¿Por qué más bien no soportáis la injusticia?* Es la doctrina del Sermón de la Montarla, fundamental por lo tanto en el cristianismo, como todo lo que afecta a la caridad (Mt. 5, 39; Lc. 6, 29; Rm. 12, 17; 1 Ts. 4, 6; Tt. 3, 2; St. 4, 2). Vemos así cuánto importa huir de los litigios y de cuántos males nos libraría Dios con ello, tanto en el orden colectivo como en el individual. Y si bien miramos, tal doctrina afecta, más que a nuestros intereses, a nuestro amor propio. Sabemos que hay, por ejemplo, personas de corazón sensible, que con verdadero gusto dan importantes cantidades para los pobres, y que sin embargo se indignan furiosamente de que alguien les tome, sin su permiso, aunque sea una gallina, porque con esto se sienten burlados. ¿No valdría mucho más ante Dios, dejarse quitar la gallina, que entregar una suma, puesto que aquella cosa, materialmente pequeña, requiere una

negación de sí mismo, una renuncia a la voluntad de la carne, mucho mayor que lo otro? Porque está claro que si uno no es capaz de dejarse tomar la gallina, menos tendrá la caridad sobrenatural necesaria para hacer una obra mayor; por donde se ve que una gran donación muchas veces no responde a la pura voluntad caritativa, sino que va mezclada con sentimentalismo y propia satisfacción. De ahí lo que el Apóstol nos dice en 4, 5. Solo Dios conoce lo que vale cada alma, y por eso no hemos de pretender condenarlas ni canonizarlas desde ahora, porque nosotros tendemos a juzgar por las apariencias (Jn. 7, 4). Cf. Mt. 23, 26 y nota.

[11752] 8. Nótese la fuerza del contraste: lejos de soportar como víctimas, a imitación de Cristo (1 Pe. 2, 19-24), son ellos los victimarios.

[11753] 11. *Tales erais*: es decir, cuando paganos (v. 1). Cf. Rm. 1, 18-32; Ef. 2, 12 ss.

[11754] 13 ss. Decían algunos, a la manera de los materialistas modernos: fornicación y lujuria son cosas tan naturales y necesarias como satisfacer las exigencias del estómago. A ellos responde el Apóstol: En verdad el estómago es para los manjares, pero el cuerpo, como templo del Espíritu santo (v. 19), está destinado para la gloria eterna. La Iglesia rechaza, por consiguiente, el culto de la carne, tan fomentado en los teatros y en la literatura, y esto no porque desprecie el cuerpo (Col. 2, 16 y nota), sino porque respeta la dignidad del mismo. "Si tú dices: tengo derecho a llevar una vida regalada y entre placeres, respóndete el Apóstol: Ya no eres hombre libre y dueño de ti mismo; ya eres esclavo del regalo y del placer" (S. Crisóstomo). *El cuerpo es para el Señor*, etc.: Es decir, para hacerse uno mismo con Cristo, como miembro de Él. Véase Ez. 18, 4 y nota. Y

Él es para el cuerpo, pues será Él quien lo resucitará y glorificará. Cf. Fil. 3, 20 s.

[11755] 17. *Un mismo espíritu*, por participar de la divina naturaleza mediante la gracia. Cf. 6, 23; 2 Pe. 1, 4. "De la naturaleza del amor es transformar al amante en el amado; por consiguiente, si amamos lo vil y caduco nos hacemos viles e inestables... Si amamos a Dios nos hacemos divinos" (S. Tomás).

[11756] 19. "La *impureza* es un materialismo grosero, un sacrilegio que deshonra los miembros de Cristo, una degradación del propio cuerpo, una profanación que viola el templo del Espíritu Santo, una injusticia que desconoce los derechos de Cristo sobre nosotros" (Bover).

[11757] 20. *Por un precio grande*: El texto dice solamente: *por un precio*: el Apóstol quiere recalcar que en esa compra el precio fue enteramente pagado, de modo que no puede dudarse que ya no somos nuestros. Véase en 7, 23, cómo insiste en esa misma verdad para convencernos de que no podemos esclavizar tampoco a otros hombres. "No contento con purificarnos, el Salvador nos ha enriquecido, pues nos mereció con su muerte la gracia santificante y la felicidad celeste. Por lo tanto, considerando que la Sangre de Cristo ha sido el precio de nuestro rescate, ¿no nos sentimos inducidos a guardarnos más cuidadosamente de toda caída?" (S. Tomás).

[11758] 3. "Existen algunos que enseñan que la unión del varón y la esposa no está libre de pecado, lo que es herético" (S. Tomás).

[11759] 4. He aquí algo que probablemente ignora gran parte de los cónyuges. El recordarlo convertiría en caridad lo que antes era pura concupiscencia egoísta.

[11760] 5. Contestando el Apóstol a las consultas que le habían sido presentadas, expone el ideal del *matrimonio cristiano* con admirable libertad de espíritu, previniendo a los cónyuges que si Dios los mueve a dejar, por algún tiempo, la cohabitación y dedicarse a la oración, lo hagan siempre atendiendo a la debilidad humana del modo que lo dijo en el v. 2, esto es, para evitar el peligro de la incontinencia, o sea para que la presunción de ostentar ante Dios una virtud heroica, no los haga olvidar la miseria humana y caigan en adulterio u otros actos prohibidos, por evitar aquellos que no lo están. Véase el ejemplo de Tobías, y la promesa que él contiene de las más grandes bendiciones para el hogar (Tob. 6, 18 ss. y nota). Por encima del estado matrimonial, recomienda el Apóstol la virginidad (v. 26 ss. y nota).

[11761] 9. Abrasarse, es decir, entregarse a malos pensamientos y pasiones "hasta consumirse en el oculto fuego" (S. Agustín).

[11762] 10 s. Le *indisolubilidad del matrimonio* es, como se ve, un mandamiento que viene del Señor, y del que no puede dispensar ninguna potestad. Cf. Mt. 5, 32; 19, 9; Mc. 10, 11; Lc. 16, 18.

[11763] 12. Esta norma que se llama *Privilegio Paulino* o "privilegio de la fe" (v. 15), se observa aún hoy día cuando uno de los esposos infieles abraza la fe cristiana. Véase el Código de Derecho Canónico, cánones 1120 ss. Admiremos el espíritu de caridad que la inspira: "pues Dios nos ha llamado a la paz". Se trata de una excepcional y verdadera disolución del vínculo, plenamente reconocida hoy (algunos autores antiguos la negaban) y se refiere, como vemos, al caso de un matrimonio preexistente, entre infieles, que resulta

mixto por conversión ulterior de un cónyuge. Mas tal disolución requiere la libre voluntad del cónyuge infiel y no solo la del creyente, pues sin aquella este no sería dueño de su cuerpo (v. 4). Claro está que la voluntad de aquel presupone que admita una convivencia “sin injuria del Creador”, pues de lo contrario el creyente no podría tener aquella paz. También, a la inversa, si el cónyuge creyente ha dado al otro un justo motivo de abandonarlo, la ley canónica declara improcedente este privilegio (canon 1123). Algunos ven aquí solo un permiso o consejo (S. Agustín. S. Tomás, Cornely), otros un precepto (cf. Van Steenkiste). También discuten los autores si el privilegio se extiende o no a los bautizados en una secta disidente (O. Arendt).

[11764] 14. El cónyuge convertido, santificado como miembro de Cristo (1, 2; 6, 15 y 19), santifica al otro por la íntima unión que con él tiene (14, 35 y nota). “La limpieza de la mujer fiel vence la inmundicia del varón infiel, y también la limpieza del varón fiel vence la inmundicia de la mujer infiel” (S. Crisóstomo). Es una notable excepción a la ley del contagio (cf. 5, 6 y nota), y coincide con lo que dice S. Pedro sobre la santidad de la misión de los cónyuges (1 Pe. 3, 1 y nota). La caridad aconseja no separarse en este caso, dice S. Agustín, porque la separación dificultaría la salvación de los infieles (cf. v. 36 y nota). *Vuestros hijos*: Los PP. griegos (Crisóstomo, Teodoreto, etc.) advierten que el cónyuge infiel por su unión con el fiel tiene mayor esperanza de salvación así como los hijos de padres cristianos más seguramente llegan a la fe (Cornely). Los autores coinciden hoy en señalar que S. Pablo, al decir aquí “vuestros”, se refiere no ya a los hijos de aquellos matrimonios mixtos, sino a los de

todos los cristianos de Corinto.

[11765] 16. En este caso ya no podría seguirse sin presunción el caritativo empeño del v. 14. Por donde vemos la suavidad de los caminos que Dios abre a los rectos de corazón, que miran la amistad de Él como la preocupación central de su vida. Cf. Sal. 111, 4 y nota; Mt. 19, 14; Mc. 10, 14; Lc. 18, 16.

[11766] 18. *No se haga incircunciso*: Por medio de una operación quirúrgica los judíos helenistas que apostataban de su Dios disimulaban la circuncisión para evitar la burla de los griegos en los gimnasios donde aparecían desnudos (*gimnasio* viene del griego *gymnós*, *desnudo*). Cf. 1 M. 1, 15-16.

[11767] 21. El cristianismo remedia la lucha de clases y quiere que todos se hagan, voluntariamente, siervos de Cristo y hermanos entre sí.

[11768] 23. *Por un precio (grande)*: esto es, con la preciosísima Sangre de Jesucristo. Habéis sido hechos libres por Jesucristo, y vuestro espíritu no puede ser esclavo de nadie, por lo tanto, no importa a qué condición social pertenezcáis. Véase 6, 20 y nota; 1 Pe. 1, 18 s.; Jn. 8, 32 ss.

[11769] 25. *Misericordia para ser fiel*: He aquí un pasaje que, como muchas otras palabras reveladas, puede escandalizar al criterio humano, naturalmente opuesto al criterio esencialmente divino de la Sagrada Escritura (2, 14 y nota). La Iglesia lo cita, con algunos más (1 Tm. 1, 13; Fil. 1, 29; Ef. 2, 8; 1 Co. 4, 7; St. 1, 17; Jn. 3, 27, etc.), para demostrar que la fidelidad del hombre a Dios, lejos de ser un favor que a Él le hacemos es un favor, el más grande, que recibimos de Él. (Denz, 199).

[11770] 26 ss. Las ventajas y excelencias de la

virginidad por causa de Dios no se pueden destacar mejor que en este incisivo discurso, de un valor que no sufre menoscabo por el cambio de tiempos ni de circunstancias. *La inminente tribulación*, a saber, las cargas y cruces de la vida matrimonial, las persecuciones y la vanidad y fugacidad de este mundo (cf. v. 31 y nota), cuyo fin siempre puede estar cerca con el ansiado Retorno del Rey de Reyes (Fil. 4, 5; St. 5, 8; Ap. 1, 3; 19, 11 ss.; 1 Ts. 5, 1 ss.; 1 Pe. 4, 7). Sobre esto insiste también en el v. 29: *El tiempo es limitado*, y en 10, 11: *Ha venido el fin de las edades*. Como se ve, S. Pablo no presenta la virginidad como precepto (1 Tm. 4, 3), sino que la ofrece como un estado más conveniente y feliz aun en esta vida, de acuerdo con lo que Jesús dijo en Mt. 19, 11 s. Lo mismo dice sobre el estado de viudez en el v. 40.

[11771] 29. *Limitado*: El griego usa una expresión náutica que significa cargar las velas; según observa Buzy, es para señalar que no podemos contar con largo tiempo, que estamos próximos a zarpar, lo cual es doblemente cierto, por la brevedad e incertidumbre de nuestra vida y por el eventual retorno del Señor en cualquier momento (v. 26 ss.; Mc. 13, 37 y notas).

[11772] 31. *La apariencia de este mundo pasa*: El cristiano pleno, en vez de ser, pues, el tipo da hombre satisfecho, casi prosaico, según se lo imagina el mundo al verlo huir de sus oropeles, es el grande y audaz aventurero, que se juega el todo por el todo frente a lo infinito. Él ve que las bellezas temporales, según la carne, producen emociones intensas, y que lo espiritual no es emotivo sino tranquilo. Pero él sabe que aquello es apariencia, y que esto es “la verdad”; porque “las cosas que se ven son transitorias, mas las que no se ven son

eternas” (2 Co. 4, 18). Entonces, al ver que todo esto es una apariencia, una *escena* como en el teatro, no se resigna a poner todo su destino en tan poca cosa, porque es ambicioso. Y entonces no tarda en descubrir que la realidad está escondida en el misterio (2, 7), y que ese misterio es todo de amor, como el mismo Dios, por lo cual sin el amor no podemos entender nada (1 Jn. 4, 8). Y cuando se entrega del todo al amor, es decir, a la felicidad de ser amado (Ct. 2, 7 y nota), empieza a sentirse satisfecho, tanto en su corazón como en su mente; y a medida que va hallando la sabiduría, va haciéndose cada día más pequeño delante de Dios, como un niñito de pecho, y comprueba alborozado cómo es que el Padre muestra a los pequeños esas cosas que oculta a los que los hombres llaman sabios (Lc. 10, 21). Véase la introducción al libro de la Sabiduría.

[11773] 33. *Está dividido*: Tal es sin duda lo común. Podemos sin embargo agregar, para consuelo de los casados que quieren amar a Dios, aquello que Jesús dijo en Lc. 18, 27: “Las cosas imposibles para hombres, posibles para Dios son”. Véase en Hch. 18, 2 y 26 y notas, el caso bellísimo de Aquila y Priscila, los cónyuges amigos de S. Pablo, que vivían solo para el Evangelio.

[11774] 39. *Que sea en el Señor*: esto es, dentro del Cuerpo Místico (Ef. 5, 25 ss.), con un esposo cristiano. De ahí que la Iglesia prohíba los matrimonios mixtos y no los permita sino con ciertas precauciones. La forma externa actual del Matrimonio data del Concilio de Trento.

[11775] 40. Véase vv. 26, 28 y 32-35. El estado de viudez ha merecido siempre gran respeto en la Iglesia. Cf. 1 Tm. 5, 3 ss., etc.

[11776] 1 ss. Parte de los *sacrificios* que los paganos ofrecían a sus ídolos, se vendía en el mercado. Por lo tanto, algunos cristianos se sentían inquietos al comer carne, especialmente cuando eran convidados por algún pagano.

[11777] 2 s. Quiere decir: *nada sabe*; y esto no solamente porque la pura ciencia *infla* (v. 1) y nada vale sin la sabiduría sino también porque son tantos los misterios revelados por Dios en la Escritura, que jamás sabremos de ellos todo cuanto habría que saber. En cambio el que ama (v. 3), o sea el que tiene la caridad que edifica (v. 1), ese es conocido de Dios (v. 3). Y esto es lo que importa: lo que Él conoce; porque la realidad es lo que sucede ante Dios y no lo que ocurre en el campo de la mente nuestra, sujeta a error y que puede ser víctima de la imaginación. Por eso es que las emociones propias no tienen tanto valor en la vida espiritual. Cf. 7, 31 y nota.

[11778] 6. *Un solo Dios, el Padre, etc*.: Es esta una de las grandes luces para el conocimiento del verdadero Dios, que hallamos en la Sagr. Escritura, donde el Padre siempre es llamado Dios por antonomasia (cf. 1, 3; 8, 4 ss.; Jn. 8, 54 y nota; Ef. 4, 6; 1 Tm. 2, 5, etc.) El Padre es amor, el Hijo es amor, el Espíritu Santo es amor, porque los tres son una sola Divinidad y Dios es amor (1 Jn. 4, 16). El Padre es el Principio del amor ("Caritas Pater"). El Hijo es el Don del amor ("Gratia Filius"), y al mismo tiempo su expresión (Verbo del amor), su conocimiento (la luz del amor que viene a este mundo: Jn. 1, 9; 3, 19; 12, 46), y su contenido mismo: resplandor de la gloria del Padre y figura de su sustancia (Hb. 1, 3), y viene como "Dios con nosotros" o Emmanuel (Is. 7, 14). El Espíritu Santo es el Soplo del

amor ("Communicatio Spiritus Sanctus") y da todavía un paso más que el Verbo Jesús, realizando la divinización de los hombres como hijos de Dios, si ellos aceptan a Jesucristo. El Padre es, diríamos, Dios Amor en Sí. El Hijo es ese Dios Amor *con nosotros*. El Espíritu Santo es ese Dios Amor *en nosotros* (Jn. 14, 16), terminando así el proceso divino ad extra, es decir trayéndonos eficazmente, en virtud de la voluntad del Padre que nos dio al Hijo, y de los méritos del Hijo ante el Padre, la participación en la naturaleza divina (2 Pe. 1, 4), el nacimiento de Dios como hijos (Jn. 1, 12-13; Ef. 1, 5), la vida de amistad con el Padre y el Hijo en virtud de ese amor (1 Jn. 1, 3) y la unidad, en fin, consumada con el Padre y el Hijo (Jn. 17, 21-23). Cf. 2 Co. 13, 3 y nota.

[11779] 7. *Contaminada*, no por el hecho mismo, sino por la viciada intención del que lo hizo creyendo que era pecado. Vemos aquí la importancia capitalísima y decisiva que tiene ante Dios la rectitud de conciencia. Cf. 10, 25-29; Rm. 14, 14-23.

[11780] 9. El cristianismo es la religión de la caridad, y no una tabla de derechos y fórmulas. Es, por consiguiente, deber nuestro renunciar a una cosa lícita para salvar un alma. Lo que en sí es cosa indiferente y lícita, puede redundar en perjuicio de otro, si para este es ocasión de pecado. Véase nota anterior.

[11781] 12. Pecan contra Cristo porque son culpables de que muera un miembro de su Cuerpo Místico, un alma que Él amó hasta entregarse por ella (Ga. 2, 20) y cuyas ofensas Él mira como hechas a Sí mismo (Mt. 25, 40 y 45).

[11782] 2. Cf. Ga. 1, 12; 2, 8; Rm. 1, 1 y notas.

[11783] 5. No se trata de las *mujeres casadas* con

los apóstoles, pues ellos habían abandonado sus familias, y S. Pablo practica y recomienda el celibato (cf. 7, 7 y 25 ss.), sino más bien de mujeres piadosas que los acompañaban y asistían con sus bienes, como lo hicieron con el mismo Señor (Lc. 8, 1-3).

[11784] 6. Se refiere al trabajo manual o lucrativo para la propia subsistencia, lo cual le quitaría tiempo para el apostolado. Ello no obstante, bien sabemos que Pablo hacía aún esos trabajos, para no ser gravoso a las Iglesias y conservar su libertad de espíritu (v. 12 ss.; 1 Ts. 2, 6-10; 2 Ts. 3, 8 s., etc.).

[11785] 9 s. Cf. Dt. 25, 4; 1 Tm. 5, 18; 2 Tm. 2, 6.

[11786] 11 s. Los predicadores del Evangelio merecían como se ve, especial consideración (1 Tm. 5, 17; Hch. 6, 2 y nota).

[11787] 13. Los apóstoles tienen, pues, derecho a ser sustentados por los fieles a quienes sirven. Cf. Nm. 18, 8 y 31; Dt. 14, 22 ss.; 18, 1 ss. S. Pablo renunció a tal derecho, ganándole la vida con su propio trabajo corporal, como acto ejemplar de caridad.

[11788] 14. Se refiere a lo dicho por Jesús en Mt. 10, 10 s. y Lc. 10, 7, sobre el sustento de los obreros evangélicos. En cuanto a la generosidad de los fieles por una parte, y el desinterés de los pastores por otra, véase Mt. 10, 8 s.; 1 Pe. 5, 2; Mal. 3, 8 ss. y notas. Cf. Hch. 8, 18 ss. y nota; Dante, Inf. 19, 115 ss.

[11789] 15. La *gloria* consiste en haber trabajado gratuitamente por el Evangelio (Hch. 18, 3; 20, 34; 2 Co. 11, 10). Así podía increpar a los que negociaban con las almas (2 Co. 11, 20). Cf. v. 18; Ap. 18, 13.

[11790] 16. *¡Ay de mí si no predicare el Evangelio!*: Vemos una vez más la importancia capitalísima que los apóstoles atribuyen a la predicación de la Palabra de

Dios. Cf. Hch. 6, 2; 1 Tm. 5, 17; 2 Tm. 4, 2. Vale la pena destacar cómo, al cabo de dos mil años, el amor a la verdad ha llevado a un escritor moderno —venido del judaísmo y que explotó antes muchos campos literarios con éxito tan brillante como su estilo— a esta misma conclusión de S. Pablo. En plena mitad del siglo XX, frente a los horrores de la guerra y del odio, tan parecidos a las señales del fin anunciadas por Jesús, René Schwob ha dicho que solo un campo queda, solo un asunto tiene sentido para ocupar al escritor de hoy: el *comentario al Evangelio*. Por lo demás, el Papa Pío XII corrobora el concepto en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu", sobre la Biblia, al decir que, lejos de ser este un campo ya agotado, está muy al contrario lleno de cosas que quedan por entender y explicar. De modo que puede vaticinarse el alcance insospechado que tendrá, con el favor de Dios, el movimiento bíblico católico que se ha iniciado en muchos países del mundo con una simultaneidad que responde a la sed universal de las almas. Cf. Amós 8, 11; Jn. 21, 25 y notas.

[11791] 22. *Para de todos modos salvar a algunos*. La Vulgata dice: *para salvarlos a todos*. Véase 2 Co. 11, 29; Rm. 11, 14.

[11792] 24. El Apóstol pinta en los siguientes versículos al *cristiano militante*, valiéndose de las comparaciones con los famosos juegos ístmicos: carrera (v. 4) y pugilismo (v. 26), donde todos se lanzan, se controlan y renuncian a cuanto pueda apartarlos de su objetivo. Así hemos de empeñarnos nosotros, y con tanto mayor razón, por obtener el premio de la eternidad, renunciando a la propia gloria y al propio interés y haciéndolo "todo por el Evangelio" (v. 23). Cf. Mt. 10, 38; 16, 24. La comparación recuerda la que hace

Jesús entre el celo de los hijos de las tinieblas y el de los hijos de la luz (Lc. 16, 8).

[11793] 25. Véase 3, 14 y nota. Las monedas que se conservan de Corinto, traen grabada la corona de aquellos efímeros triunfos, que era de pino, de perejil o de olivo. El apóstol nos lleva a fijar en cambio la atención sobre el premio que nos espera (Fil. 3, 8-14), para alegrarnos desde ahora (Rm. 5, 2; Tt. 2, 13; Lc. 6, 23; 10, 20; Jn. 16, 22) en la esperanza cierta de una felicidad, que si no nos cautiva el corazón es porque apenas tenemos una vaga idea del cielo, e ignoramos las innumerables promesas que Dios nos prodiga en la Sagrada Escritura. David dice que ellas le dieron esperanza. Y eso que aún no conocía todas las del Nuevo Testamento. He aquí algunas para nuestra meditación: 2, 9; 3, 8; 6, 2 s.; 15, 24 ss., y 51 ss.; Rm. 8, 17 s.; Col. 3, 4; Fil. 3, 20 s.; Lc. 22, 29 s.; 2 Tm. 2, 12; 4, 8; 1 Pe. 1, 4; 5, 4; St. 1, 12; 2, 5; Mt. 25, 34; Ap. 2, 10 y 27 s.; 3, 21; 5, 10; 14, 3 s.; 20, 4; caps. 21 y 22; 2 Co. 4, 17; 5, 1; Hb. 9, 15; 10, 34; 11, 10; 12, 28; Dn. 7, 27; 12, 3; 1 Ts. 4, 16 s., etc.

[11794] 27. He aquí el propósito del *ayuno*: Sabemos que los deseos naturales de la carne van *contra* el espíritu (Ga. 5, 17). Es necesario, entonces, que ella esté siempre sometida al espíritu, pues en cuanto le damos libertad nos lleva a sus obras que son malas (Ga. 5, 19 ss.; Jn. 2, 4 y nota). S. Pablo nos revela el gran secreto de que nos libraremos de realizar esos deseos de la carne, si vivimos según el espíritu (Ga. 5, 16; cf. Sal. 118, 11 y nota). Importa ta mucho comprender bien esto, para que no se piense que las maceraciones corporales tienen valor en sí mismas, como si Dios se gozase en vernos sufrir (Col. 2, 16 ss.; Is. 58, 2 ss. y

notas). Lo que le agrada ante todo son los "sacrificios de justicia" (Sal. 4, 6 y nota) y los "sacrificios de alabanza" (Hb. 13, 15; 1 Pe. 2, 4-9), es decir, la rectitud de corazón para obedecerle según Él quiere, y no según nuestro propio concepto de la santidad, que esconde tal vez esa espantosa soberbia por la cual Satanás nos lleva a querer ser gigantes, en vez de ser niños como quiere Jesús (Mt. 18, 1 ss.; Lc. 1, 49 ss. y nota) y a "despreciar la gracia de Dios" (Ga. 2, 21), queriendo santificarnos por nuestros méritos, como el fariseo del Templo (Lc. 18, 9), y no por los de Cristo (Rm. 3, 26; 10, 3; Fil. 3, 9, etc.). Bien explica S. Tomás que "la maceración del propio cuerpo no es acepta a Dios, a menos que sea discreta, es decir, para refrenar la concupiscencia, y no grave excesivamente a la naturaleza". Porque el espíritu del Evangelio es un espíritu de moderación, que es lo que más cuesta a nuestro orgullo.

[11795] 1 ss. *Nuestros padres*: Los de Israel, que también lo son nuestros, como hijos que somos también de la promesa hecha a los Patriarcas (Rm. 4, 1 ss.; 9, 6; Ga. 3, 7; Ef. 2, 20, etc.). Alude S. Pablo al éxodo de los israelitas de Egipto bajo Moisés cuando pasaron el Mar Rojo, guiados por una nube que les daba sombra de día y luz de noche (Ex. 3, 21; Sal. 104, 39; Sb. 10, 17; 19, 7 y notas). En *orden a Moisés*, es decir, fueron incorporados a él, como nosotros a Cristo (cf. Ex. 14, 3). *Manjar y bebida*: los israelitas, dice S. Juan Crisóstomo, recibieron maná y agua; nosotros, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El adjetivo *todos* se repite cinco veces para acentuar que aunque todo Israel recibió aquellas bendiciones, solo un pequeño número entró en la tierra prometida. Véase la tremenda Parábola del banquete nupcial (Mt. 22, 14). Cf. Mt. 13, 47 ss.

[11796] 4. *Piedra* es, desde antiguo, uno de los nombres divinos (Dt. 32, 4; 15, 8; 2 Sam. 2, 22; Sal. 17, 3, etc.). *La piedra era Cristo*: Así le llama también el Príncipe de los Apóstoles (1 Pe. 2, 4 ss.) y el mismo Pablo en Ef. 2, 20. S. Justino, fundándose en los Evangelios (que él llama "Memorias de los Apóstoles") escribe a Trifón el judío: "Porque leemos (en ellos) que el Cristo es el Hijo de Dios, lo proclamamos y lo entendemos como Hijo, el mismo que en los libros de los Profetas es llamado la Sabiduría, el Día, el Oriente, la Espada, la Piedra, etc.". "Era el Mesías quien acordaba a la nación teocrática no solamente el agua para saciar su sed, sino también todas las demás gracias que necesitaba. Nada más bello y nada más real que esta actividad anticipada del Mesías en la historia judía (v. 9; Jn. 12, 41, etc.). Ya un escritor sagrado del Antiguo Testamento había dicho (Sb. 10, 15 ss.) que la divina Sabiduría estaba con los judíos en el desierto; ahora bien, esa Sabiduría es el mismo Verbo de Dios" (Fillion). Cf. nuestra introducción al Libro de la Sabiduría; Si. 4, 15 y notas. Véase también el v. 17 y 12, 12; Judas 5 y notas.

[11797] 5. Cita de Nm. 14, 16 y 29 según los LXX.

[11798] 6. *Como figuras*: así como los israelitas fueron bautizados en la nube y en el mar (vv. 1 y 2) y alimentados con un manjar espiritual (vv. 3 y 4), así también nosotros recibimos las aguas del Bautismo y el Pan del cielo en la Eucaristía. *Lo malo*: alusión a los israelitas que codiciaron las carnes de Egipto. Pero mientras tenían aún la carne de las codornices entre los dientes, fueron castigados (Nm. 11, 4 ss.).

[11799] 7. Cita de Ex. 32, 6. En los lugares mundanos de hoy, el baile entre las comidas parecería

querer imitar esto al pie de la letra.

[11800] 8. Cf. Nm. 25, 1 y 9. *Fornicar* se usa generalmente en la Sagrada Escritura para señalar cuánta infidelidad se esconde en la idolatría (St. 4, 4 s., y nota; Ap. 17, 2; 18, 3. Aquí se refiere a la fornicación con las hijas de Moab. Nm. 25, 1 ss.

[11801] 9 s. Véase Nm. 21, 5 s.; 11, 1; 14, 1 s.

[11802] 11. *El fin de las edades*: Fórmula semejante a la hebrea *acharit hayamim* (Is. 2, 2); es aplicada, como observa Fillion, por oposición a los tiempos en que aún se esperaba la primera venida del Mesías. Véase expresiones semejantes en Ga. 4, 4; Ef. 1, 10; Hb. 9, 26; 1 Pe. 1, 5; 1 Jn. 2, 18. Así también S. Pablo aplica en forma análoga el anuncio de Is. 49, 8 en 2 Co. 6, 2. Cf. 3, 14; 4, 8 ss.; 2 Tm. 3, 1 y notas.

[11803] 12. Es decir que no estamos aún confirmados en la gracia (cf. Hb. 8, 8 ss.), y que nuestra carne estará inclinada al mal hasta el fin, por lo cual, aunque ya somos salvos en esperanza (Rm. 8, 4), hemos de saber que solo podremos vencer nuestras malas inclinaciones recurriendo a la vida según el espíritu (Ga. 5, 16 y nota), y que cada instante en que nos libramos de caer en la carne es un nuevo favor que debemos “a la gracia de la divina misericordia” (Fil. 1, 29; 2, 13 y notas), “para que no se gloríe ninguna carne”, como dijo el Apóstol en 1, 29. Cf. Ef. 2, 9.

[11804] 13. Es la consoladora doctrina que expone Santiago (St. 1, 13 y nota), añadiendo aún que de la tentación saldremos mejor que antes (St. 1, 12). “El que de la tentación hace que saquemos provecho, de manera que podamos sostenernos, Él mismo nos asiste a todos y nos da su mano para que alcancemos las eternas coronas por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo,

con espléndida aclamación" (S. Crisóstomo). Véase Sal. 124, 3 y nota.

[11805] 14 ss. Para evitar toda especie de idolatría, el Apóstol va a dar instrucciones sobre el misterio eucarístico. Comunión (v. 16); el griego dice koinonía, que la Vulgata traduce "comunicación" y "participación" (cf. v. 17 s.). Con el ejemplo que S. Pablo pone, comparándola con la *participación en los sacrificios* (vv. 18 ss.), les explica perfectamente este misterio sobrenatural, pues ya los judíos que aún seguían el antiguo culto (v. 18; cf. Hb. 8, 4 y nota), y hasta los paganos en sus sacrificios idolátricos (v. 19 s.), creían que la manducación de la víctima los ponía en comunión con el altar (v. 18). Así vemos toda la realidad sobrenatural de la fracción del pan (cf. Hch. 2, 42 y nota) como verdadera comunión del Pan de vida que es Cristo, y de su Sangre derramada en el Calvario (cf. Jn. 6, 48-58; Mt. 26, 27 y notas), y de ahí que declare el Apóstol la imposibilidad de mezclar ambos altares (vv. 19-21), lo cual notifica aquí a los gentiles de Corinto, como lo hará a los Hebreos en la carta para ellos (Hb. 8, 5; 13, 10 y notas). S. Justino y S. Ireneo atestiguan a este respecto la fe de los primeros cristianos sobre esta unión con Cristo, Víctima da Calvario y Sacerdote Eterno, mediante el misterio eucarístico al cual llama por eso S. Agustín "señal de unidad y vínculo de amor". La Didajé (escrita a fines del primer siglo cristiano), en su oración eucarística toma este concepto con trascendencia escatológica diciendo: "Así como este pan fraccionado estuvo disperso sobre las colinas y fue recogido para formar un todo, así también de todos los confines de la tierra sea tu Iglesia reunida para el reino tuyo... De los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu

reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Pase este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Maran Atha! Amén". Cf. 16, 22. Mediante esas comparaciones y la del maná del cielo como alimento espiritual (v. 3) y la bebida espiritual de la Piedra que es Cristo (v. 4 y nota), S. Pablo quiere llevarnos a penetrar el escondido misterio espiritual del "único Pan" (v. 17).

[11806] 16. *El cáliz de bendición*: El cáliz eucarístico. Cf. Mt. 26, 27; Hch. 2, 42.

[11807] 21. En 11, 17 volverá a hablarnos de la fracción del pan, como instituida por el mismo Jesús para memoria del Calvario, y se referirá a los *ágapes* para condenar los abusos que en ellos se cometían.

[11808] 23. Sigue el pensamiento de 6, 12.

[11809] 24. Aquí concreta netamente el Apóstol, en una clara norma de vida (cf. 13, 5 y nota), esa verdadera obsesión que hemos de tener por la caridad fraterna según el Sermón de la Montaña. En 13, 5 nos dice él mismo que la caridad no busca sus propios intereses. Esto no quiere decir que el cristiano quede abandonado y sin recursos, sino todo lo contrario: porque para ellos precisamente dijo Jesús que el Padre les dará todo por añadidura si antes buscan ellos lo que a Dios agrada (Mt. 6, 33). Véase Mt. 6, 8 y nota.

[11810] 25 ss. S. Pablo vuelve a tomar el hilo dando normas prácticas de cómo comportarse en los banquetes (caps. 8 y 9). Distingue tres casos, mostrando que la licitud en comer no estriba en lo que afecta a los manjares (cf. Col. 2, 16 ss.), sino en la caridad de que antes habló. La regla general es tener consideración con los flacos para no darles ocasión de tropiezo, Cf. Rm. 14, 2 ss.; 15; 2.

[11811] 26. Nótese con qué hermosa elocuencia y libertad aplica aquí esta cita del Sal. 23, 1.

[11812] 31. También esta ha sido llamada *regla de oro de la caridad* (cf. Mt. 7, 12 y nota). Todo ha de hacerse por agradar a nuestro Padre (cf. Hch. 2, 46; Sal. 34, 28 y nota). Y como lo que más le agrada a Él es que tengamos caridad unos con otros, tal ha de ser nuestra constante preocupación (cf. v. 24 y nota). Recordemos para siempre que aquí estaría la solución —¡la única!— de todos los problemas individuales, sociales e internacionales, y que en vano se la buscará sin la caridad en las grandes asambleas, las habilidades diplomáticas o las técnicas sociológicas. Todo será inútil, dice León XIII en Rerum Novarum, sin "una gran efusión de caridad". Mas no es tal cosa lo que anuncia Jesús, sino que nos previene que habrá toda suerte de guerras y odios entre hermanos, padres e hijos (Mt. 24, 6 ss.). De lo cual hemos de sacar una saludable desconfianza en las soluciones humanistas (Jn. 2, 24 y nota) y en el "simpático optimismo", que según la Biblia es la característica de los falsos profetas (Ez. cap. 3 y notas), que surgirán precisamente (Mt. 24, 11) cuando falte ese amor (Mt. 24, 12).

[11813] 1. El Apóstol, que al terminar el capítulo anterior no ha vacilado en señalar su propia conducta para mostrar que ella no contradice lo que sus labios predican, se apresura a completar aquí su pensamiento con el Nombre del divino Maestro. Solo Él es santo, y nadie puede serlo sino gracias a Él. Cf. 10, 17; Jn. 1, 16; Rm. 16, 27 y notas.

[11814] 3. S. Pablo, que en las Epístolas de la cautividad nos presentará a Jesús como la Cabeza del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22 s.; 4, 16, etc.) quiere aquí

“que sepamos” que Jesús es Cabeza de cada varón, siendo este para Cristo lo mismo que la esposa es para él, es decir, algo que, si bien le está sometido, no es una simple esclava sino el objeto de todo su amor, a quien él mismo se entrega totalmente. Este concepto del alma esposa de Cristo, que meditamos en el Cantar de los Cantares, es completado por S. Pablo en 2 Co. 11, 2, donde dice que nos ha presentado a Cristo para desposarnos con Él como una casta virgen. *Dios es cabeza de Cristo*: Véase en 3, 22-23 y notas, cómo este misterio de amor y sumisión de la mujer al varón y del varón a Cristo, es el mismo que existe entre Jesús y el Padre.

[11815] 5 ss. Tomen nota *las mujeres cristianas* del celo con que S. Pablo señala esta conveniencia de velarse la cabeza en el Templo, cosa que hoy está olvidada o deformada por el uso de sombreros que nada cubren y que no son signo de dependencia como ha de ser el velo (v. 10). En tiempo de S. Pablo, solo las rameras se atrevían a tener esa conducta.

[11816] 7. “No se dice aquí que el *varón* sea la imagen y la gloria de Dios en atención solamente al cuerpo, alma y espíritu (1 Ts. 5, 23) puesto que a este respecto lo es igualmente la mujer... No debe el varón cubrir su cabeza, porque el velo es señal de sujeción” (S. Crisóstomo). En esta época de excesivo feminismo conviene recordar que la sujeción de la mujer no es doctrina de tal o cual escuela, sino que fue impuesta expresamente por Dios: “Estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará” (Gn. 3, 16). Véase Ef. 5, 22; cf. Ez. 3, 17-19 y notas. “La tesis desarrollada en todo este capítulo es que la mujer, siendo inferior al hombre, debe guardar su rango y llevar el signo de su

inferioridad” (Buzy). Cf. v. 10; 14, 34-35 y nota.

[11817] 10. Es decir por respeto a los ángeles de la guarda, y quizá también por los que asisten invisiblemente a las asambleas de los cristianos (S. Crisóstomo y S. Agustín). Cf. v. 5 y nota.

[11818] 17. Con motivo de la “fracción del pan” (Hch. 2, 42) se organizaba una comida, el *ágape* que en griego significa *amor*, acto de fraternidad y que beneficiaba a los pobres. En esta hermosa institución, que S. Crisóstomo llama “causa y ocasión para ejercer la caridad”, el espíritu del mundo se había introducido, como siempre, mezclando las miserias humanas con las cosas de Dios. El Apóstol señala francamente esos abusos.

[11819] 9. *Menester es que haya entre vosotros facciones*: esto es, disensiones. No es que sea necesario, sino que es inevitable, porque Jesús anunció que Él traería división (Mt. 10, 34) y que en un mismo hogar habría tres contra dos (Lc. 12, 51 s.) y a veces hay que odiar a la propia familia para ser discípulo de Él (Lc. 14, 26), porque no todos los invitados al banquete de bodas tienen el traje nupcial (Mt. 22, 14), y la separación definitiva de unos y otros solo será en la consumación del siglo (Mt. 13, 47-49). Entretanto, en la lucha se manifiesta y se corrobora la fe de los que de veras son de Él (1 Pe. 1, 7; St. 1, 12). De ahí que el ideal de paz entre los que se llaman hermanos (Mc. 9, 49), no siempre sea posible (Rm. 12, 18) y que a veces los apóstoles enseñen la separación (cf. 5, 9-10). Véase 5, 11 ss. y nota; Hch. 20, 29; 1 Jn. 2, 19, etc.

[11820] 23 ss. *Yo he recibida del Señor*: En este pasaje vemos una vez más que el Apóstol, cual otro evangelista, nos transmite verdades recibidas

directamente del Señor (cf. 15, 3; Hch. 22, 14; 26, 16; Ga. 1, 11 y notas). En efecto, como hace notar Fillion, este relato “ha debido servir de fuente a la relación que S. Lucas (discípulo de Pablo) consignó en su Evangelio” (Lc. 22, 19 s.). Sobre la Eucaristía, Véase 10, 14 y nota. En este párrafo el Apóstol nos enseña las siguientes verdades como directamente *recibidas del Señor* (cf. 15, 3; Ga. 1, 11, etc.): a) la Eucaristía es realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo (24 s.); b) el Apóstol y sus sucesores están autorizados para perpetuar el acto sagrado (24-26); c) la Misa es un sacrificio (25); d) el mismo de la Cruz (26); e) la Eucaristía debe recibirse dignamente (27), es decir, con la plenitud de la fe y humildad del que severamente examina su conciencia (28-31).

[11821] 26. *Anunciad la muerte del Señor*: Solo en la Cena dijo Jesús que su Cuerpo se entregaría *por nosotros*. Antes, había tenido que revelar muchas veces, a los azorados ojos de sus discípulos, el misterio de su rechazo por la Sinagoga y de su Pasión, Muerte y Resurrección. Pero su delicadeza infinita lo apartaba de decir que esa muerte era el precio que Él pagaba por el rechazo de Israel y la culpa de todos (Mt. 16, 13-21 y notas), y que ella había de brindar a todos la vida (Jn. 11, 49-52). Solo en el momento de la despedida les reveló este misterio de su amor sin límites, eco del amor del Padre, y, queriendo anticiparles ese beneficio de su Redención, esa entrega total de sí mismo (Lc. 22, 15), les entregó —y en ellos a todos nosotros, según lo dice Él mismo (Jn. 13, 1 y nota)— la Eucaristía como algo inseparable de la Pasión. Tal es lo que enseña aquí San Pablo, lo mismo que en el v. 27. *Hasta que Él venga*: Es decir que el Memorial eucarístico subsistirá, como

observa Fillion, hasta la segunda venida de Cristo, porque entonces habrá “nuevos cielos y nueva tierra” (2 Pe. 3, 13; Is. 65, 17; Mt. 28, 20; Ap. 21, 1 y 5, etc.). Cf. Hb. 10, 37 y nota.

[11822] 27. *Quien comiere indignamente*: “El que no piensa como Cristo, no come su Carne ni bebe su Sangre, aun cuando todos los días reciba para su juicio tan magno Sacramento. No piensa como Cristo el que, apartando de Él el afecto de su corazón, se vuelve al pecado; y bien puede llamarse miserable a este tal, a quien un bien tan grande es dado frecuentemente y de ello no recibe ni percibe una ventaja espiritual” (S. Agustín). *Será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor*: Se deduce de estas palabras que Jesucristo está presente bajo cada una de las dos especies (pan y vino). De no ser así, el Apóstol no podría decir que cualquiera por tomar indignamente alguna de ellas sería reo del Cuerpo y también de la Sangre del Señor.

[11823] 28. Cf. 2 Co. 13, 5. Según Buzy, habría aquí una “alusión a la confesión pública o exomologésis practicada desde aquella época”. Véase St. 5, 16. En el *Confiteor* que hoy se recita al principio de la Misa y antes de comulgar, tanto el sacerdote como los fieles hacemos confesión pública de que somos pecadores, gravemente de corazón, de palabra y de obra, y sin descargo alguno, al decir, “por mí culpa... mi máxima culpa”. Véase Sal. 50, 6 y notas.

[11824] 30. *Muchos débiles y enfermos*, etc. Vemos cómo S. Pablo observaba ese tristísimo fenómeno de las comuniones sin fruto que hoy notamos en los ambientes mundanos con apariencia de fe, que hallan compatible la unión eucarística con las desnudeces, las conversaciones, las lecturas, los espectáculos y las

costumbres del mundo, el cual está condenado (v. 32) y cuyo príncipe es Satanás (Jn. 14, 30 y nota). San Pablo enseña también —cosa ciertamente insospechada— que tal es la causa de muchas enfermedades y aun de muchas muertes corporales y que en esto hemos de ver, no una severidad de Dios, sino al contrario, una misericordia que quiere evitar el castigo eterno. Cf. 5, 5 y nota.

[11825] 1. En los capítulos 12, 13 y 14 responde S. Pablo a la consulta sobre los *carismas o dones especiales* del Espíritu Santo (el griego dice literalmente los *pneumáticos*) concedidos abundantemente a los cristianos por el divino Espíritu, según era visible en la Iglesia. Véase Hch. 2, 1 ss.; 8, 17; 19, 6 y notas. Fillion hace notar que esas manifestaciones espirituales "se han enrarecido [poco y poco] y aun desaparecieron casi completamente". Dejan de mencionarse en la Escritura desde el final del tiempo de los Hechos.

[11826] 2. A los que mirasen nuestra fe como un ciego dogmatismo gregario y servil, opone S. Pablo aquí un verdadero alarde de vida espiritual. Jesús es la luz, y no quiso que se le siguiera en tinieblas con "la fe del carbonero" (Jn. 12, 46), porque la vida eterna consiste en conocerlo bien a Él y por Él al Padre (Jn. 17, 3). De ahí que el gran Apóstol no quiere que los cristianos ignoren los misterios del Espíritu (v. 1), y opone la Ley de Cristo (v. 3) —que no es *ídolo mudo*, porque habló y sus Palabras son la verdad que hace libres a los que las buscan y conservan (Jn. 8, 31 s.)— a la oscura esclavitud de los paganos que, sin vida espiritual propia, se dejaban pasivamente conducir a la superstición por mentores semejantes a aquellos sacerdotes de Bel cuyos subterfugios descubrió tan admirablemente el profeta

Daniel (Dn. 14, 1-21). Cf. 2 Co. 1, 23; 13, 4; Ga. 4, 8 y notas.

[11827] 3. He aquí la regla general para distinguir los *espíritus*: todas las manifestaciones de palabra o de hecho que se oponen a Jesús, esto es, a su gloria o a su enseñanza, son malas. Nótese que el Espíritu Santo, que por voluntad del Padre es el glorificador de Jesús (Jn. 16, 14), es también quien nos anima y capacita para confesar que Jesús es el Señor (cf. Mc. 9, 38; 1 Jn. 5, 1 y 5; Fil. 2, 11 y nota). Las almas iluminadas por el Espíritu Santo se elevan a la espiritualidad propia de los hijos de Dios (Rm. 8, 14) merced a la mansión en ellas del divino Espíritu (2, 11 ss.; 3, 17 ss. y notas). "El Espíritu Santo es fuente de un gozo sin fin que consiste en la asimilación de Dios. ¡Convertirse en Dios! Nada puede apetecerse de más bello" (S. Basilio).

[11828] 4 ss. Los mejores autores señalan en los versículos 4-6 la mención sucesiva del Espíritu Santo, del Verbo encarnado y del Padre, de donde se deducen preciosas enseñanzas sobre la doctrina de la Santísima Trinidad y la distinción de las divinas Personas. Véase 8, 6 y nota.

[11829] 7. Es decir, no para Él sino para toda la Iglesia (vv. 12 ss.), lo cual comporta gravísima responsabilidad en quien recibe los dones, como se ve en la parábola de los talentos (Mt. 25, 14 ss.). Ello explica que haya habido profetas infieles a su misión, y nos muestra que la posesión de esos dones no es por sí misma un indicio suficiente de santidad.

[11830] 8 ss. Trátase de los diversos carismas o inspiraciones y dones especiales, ministerios apostólicos y operaciones sobrenaturales. Véase vv. 28-30; Rm. 12, 6-8; Ef. 4, 11. Buzy hace notar cómo S. Pablo coloca

por encima de la ciencia la sabiduría o conocimiento de los designios íntimos de Dios. Cf. 2, 10 ss. y notas.

[11831] 9. Se refiere, como observan Fillion, Buzy, etc., no a la fe teologal sino a la fe que obra milagros, y cuyos efectos son enumerados a continuación (cf. Mt. 17, 20). Véase 3, 2 y nota.

[11832] 11 ss. Como hay muchos miembros, pero un solo cuerpo, así hay también muchos carismas, pero un solo Espíritu. Ninguno se juzgue despreciado si otros están dotados de un don más apetecido. Cada uno guarde su puesto y el don que el Espíritu le ha concedido, pues que no se trata de dones personales (v. 7 y nota) y todos los carismas son inútiles sin la caridad (12-26). Véase Rm. 12, 3 y 6; Ef. 4, 7. No hay felicidad mayor que la de saber que, de toda eternidad, Dios tenía un destino elegido especialmente para cada uno, por su infinito amor, de modo que en ese destino estará para nosotros el máximum de la dicha que a cada uno conviene, tanto en la eternidad como desde ahora. Pretender cambiar esa posición por iniciativa propia sería, no solamente querer superar el amor de Dios y su sabiduría, sino también alterar el fin que Él mismo se propuso al crear a cada uno. Véase 15, 38 ss. Por lo demás, si bien las palabras *según quiere* se refieren al divino Espíritu, también es, en cierta manera, según quiere cada cual, es decir según acepta y desea. Porque el mismo Dios nos advierte que Él llena de bienes a los hambrientos (Lc. 1, 53) y nos invita a abrir bien la boca para poderla colmar (Sal. 80, 11 y nota). En un mercado donde todo se da gratis, el que pide poco es un necio (cf. Is. 55, 1 y nota). Solo se trata, pues, de hacerse pequeño como un niño para recibir la que se niega a los sabios y a los prudentes (Lc. 10, 21). Tal es el sentido de las

palabras de S. Agustín: “Si quieres ser predestinado, hazte predestinado”.

[11833] 12. Admiremos cómo se ensancha aquí la visión al mostrársenos la Iglesia de Dios como un cuerpo orgánico, pero místico. Lo que el Espíritu Santo hace al distribuir así diversamente sus dones, no es sino edificar el cuerpo de Cristo que hemos de formar todos los cristianos (v. 13). De manera que si cada uno de nosotros tiene dones distintos, es porque somos miembros de ese Cuerpo y entre todos hemos de hacer la armonía del conjunto (v. 14). Y esto, lejos de obstar al bien de cada uno, según lo que vimos en la nota anterior, lo confirma de una manera nueva, haciéndonos comprender que la mano no está hecha para ser usada como pie, ni el oído para ser ojo, etc., ni la mano podría ser feliz cortada del cuerpo, como si fuera ella misma una persona (v. 19), por lo cual la plenitud de nuestro bien está en la armonía de ese Cuerpo, que es el Cristo total, cuya Cabeza o centro vital es el mismo Jesús (Ef. 4, 15 s.) de cuya plenitud lo recibimos todo (Jn. 1, 16). Esta alegoría del cuerpo humano, acerca de la cual suele recordarse imágenes semejantes de autores paganos (Menenio Agripa, Séneca, Marco Aurelio, etc.), no es pues, según vemos, sino el desarrollo de la alegoría propuesta por el mismo Señor sobre la vid y los sarmientos: algo vital y orgánico, e infinitamente más real y profundo que toda figura literaria, como que los cuerpos físicos y todas las cosas creadas son imágenes visibles de las invisibles realidades espirituales, según lo vimos en Rm. 1, 20 y nota, y como lo señala aquí el v. 24 al mencionar la expresa disposición de Dios. S. Pablo presenta aquí el concepto de *cuerpo* especialmente en cuanto a la solidaridad entre los miembros, de donde se

deduce también la comunidad de bienes espirituales (cf. 2 Co. 10, 15). En las Epístolas de la cautividad esencialmente Cristológicas, explayó el gran misterio del *Cuerpo Místico* con relación a Aquel que resucitado de entre lis muertos, sentado a la diestra del Padre y puesto sobre la casa de Dios (Hb. 10, 21) como Sumo Sacerdote del Santuario celestial (Hb. 8, 2; 9, 11 y 4), es a un tiempo la Cabeza y la vida de toda "la Iglesia que es su Cuerpo" (Ef. 1, 20-23; 2, 6; Col. 1, 18, etc.). Cf. Mt. 13, 47 y notas.

[11834] 23 s. Así como en este gráfico análisis del cuerpo físico —en que el Apóstol señala expresamente las deliberadas voluntades del Creador— sucede en el Cuerpo Místico de Cristo: los que hayamos estado más bajos, según el mundo, seremos los privilegiados de la gloria, los preferidos de Aquel que estuvo entre nosotros como un sirviente (Lc. 22, 27). Tal es lo que S. Pablo nos ha dicho antes sobre la posición siempre despreciada de los apóstoles (4, 9 ss.; 2 Co. 6, 4 ss. y notas), no obstante ser esa vocación la primera (v. 28), y la más deseable (v. 31). ¿Es que acaso no habrían de cumplirse las predicciones de Jesús sobre los apóstoles verdaderos? (Jn. 15, 18 ss.; 16, 1-4). He aquí una piedra de toque para saber encontrarlos.

[11835] 25 s. El Apóstol quiere acentuar, con toda razón, que esa solidaridad existe entre los miembros como un hecho real, o sea que no se trata de un precepto que deba cumplirse en sentido moral, sino de algo que afecta vitalmente al interés de todos y de cada uno, tanto en un cuerpo espiritual como en el físico. "De ahí han tomado los sociólogos, no solamente la concepción orgánica de la sociedad humana, sino también el concepto de la solidaridad social que sirvió de base para

demostrar la conveniencia y la necesidad de la armonía entre los hombres”.

[11836] 27 ss. *Miembros* (*cada uno*) *en parte*. Es decir, no que unos seamos miembros de otros, según resultaría de la Vulgata, sino que nadie es más que una parte de esos miembros, o sea que necesita de los demás, según la solidaridad que antes vimos, y no puede pretender que él solo es todo el Cuerpo de Cristo. Esas distintas partes son las que luego enumera (v. 28 ss.), y entre ellas hay que aspirar ambiciosamente a las más grandes (la Vulgata dice: mejores), que son el apostolado y la profecía (14, 1). El sentido de esta se ve en 14, 3.

[11837] 31. “Ya está Pablo ardiendo, llevado al amor”, dice aquí S. Ambrosio. El amor es más que todo, y es lo que valoriza todo, como veremos en el cap. 13, y lo es todo en sí mismo, como que se confunde con el mismo Dios puesto que Él es amor (1 Jn. 4, 8 y 16). Por eso el discípulo amado debió al amor su Evangelio y su gran Epístola, y en ellos hallamos la cumbre de lo que Dios reveló en materia de espiritualidad, así como en el Apocalipsis, del mismo Juan, está la cumbre de los misterios revelados en cuanto a nuestro destino y al del universo.

[11838] 1. Todo el capítulo es más que un sublime himno lírico a la caridad; es un retrato, sin duda el más auténtico y vigoroso que jamás se trazó del amor, el más alto de los dones y de las virtudes teologales, para librarnos de confundirlo con sus muchas imitaciones: el sentimentalismo, la beneficencia filantrópica, la limosna ostentosa, etc., San Pablo fija aquí el concepto de la caridad según sus características esenciales, pues son las que cualquiera puede reconocer simplemente en todo

amor verdadero. Si no es así no es amor. Mas para poder pensar en la caridad como amor de nuestra parte a Dios y al prójimo, hemos de pensar antes en la caridad como amor que Dios nos tiene y que Él nos comunica, sin lo cual seríamos incapaces de amar (Denz. 198 s.). Dios es amor (1 Jn. 4, 8); y ese amor infinito del Padre por el Hijo nos es extendido a nosotros por la misión del Espíritu Santo (Rm. 5, 15), el cual pone entonces en nosotros esa capacidad de amar al Padre como lo amó Jesús, y de amarnos entre nosotros como Jesús nos amó (Jn. 13, 34; 15, 12). Es de notar que S. Pablo usa siempre la voz griega *agapé*, que suele traducirse indistintamente por *caridad* o *amor*. Este último es el adoptado generalmente en las traducciones del griego para este capítulo y para pasajes muy vinculados al presente, como 16, 24; Rm. 12, 9 y 13, 10; 2 Co. 2, 4 y 8, 7; Ga. 5, 13; Ef. 2, 4; 3, 19; 5, 2; Col. 1, 4 y 8, etc.; y también, sobre todo, para las palabras de Jesús, como por ejemplo Jn. 5, 42; 13, 35; 15, 9, 10 y 13; 17, 26, etc., por lo cual hemos alternado en estas notas ambas voces, usando la última donde consideramos que contribuye mejor a la inteligencia espiritual del texto de acuerdo con los demás citados.

[11839] 2. Como muy bien observa Fillion, la fe de que aquí se trata entre otros carismas, es lo que se llama “fides miraculosa” (12, 9) y no en manera alguna “la primera de las tres virtudes teologales”, que sobrepasa los límites de aquella y que, siendo el “principio de la humana salvación, el fundamento y la raíz de toda justificación” (Conc. Trid.), es la base y condición previa de toda posible caridad, pues es cosa admitida que no pueda amarse lo que no se conoce. Según la expresión clásica, “el fuego de la caridad se enciende

con la antorcha de la fe”, o sea que en vano pretenderíamos ser capaces de proceder como en el v. 4 si antes no hemos buscado el motor necesario entregando el corazón al amor que viene del conocimiento de Cristo, como lo dice la Escritura. En ella se nos revela el Amor del Padre que “nos amó primero” (1 Jn. 4, 10) hasta darnos su Hijo (Jn. 3, 16). Solo ese conocimiento espiritual, admirativo y consolador (cf. Jn. 17, 3 y 17 y notas), es decir, solo la fe que obra por la caridad (Ga. 5, 6; Jn. 14, 23 s. y notas), la fe en el amor y la bondad con que somos amados (1 Jn. 4, 16), podrá convertir nuestro corazón egoísta, a esa vida que aquí indica S. Pablo, en que el amor es el móvil de todas nuestros actos. Véase Col. 1, 9 y nota.

[11840] 3. Esto es lo que ha sido llamado “lección formidable”, es decir terrible: Antes que las obras materiales, hay que cuidar la sinceridad del *amor* con que las hacemos; amor que solo puede venir de una fe viva (Ga. 5, 6), formada en el conocimiento espiritual de Dios, que Él mismo nos da por medio de su Palabra (Jn. 17, 3; Rm. 10, 17). En 3, 10-15 y notas vimos, revelada por el Apóstol, la tragedia de las obras hechas sin amor, según parecerán en “el día del Señor” que debe juzgarlas y premiarlas.

[11841] 5. *No busca lo suyo*: Nótese que esta admirable norma, sin la cual nuestro natural egoísmo viviría sembrando ruinas desenfrenadamente, no significa que hayamos de empeñarnos en buscar las cosas desagradables sino en cuidar ante todo que ninguna de nuestras ventajas pueda ser en detrimento de otro (10, 24). Hartas cosas agradables nos permite Dios que no son con daño ajeno. Más aún, todas nos las

promete Él por añadidura si tenemos esta disposición, fundamental de caridad que no aceptaría nada que fuese con perjuicio del prójimo. ¡Qué paraíso de paz y bienestar sería entonces el mundo! Pero si no podemos hacer que lo sea para todos, nadie puede impedirnos que lo hagamos un paraíso así entre nosotros. Cf. 10, 31 y nota.

[11842] 7. Apliquemos esto al amor que Dios tiene con nosotros y veremos hasta dónde llega su asombrosa bondad (Lc. 6, 36 y nota). *Todo lo cree*: a Dios (véase 1 Jn. cap. 5). En cuanto al prójimo, S. Juan nos da la regla en 1 Jn. 4, 1. Cf. Mt. 10, 16 ss.; Jn. 2, 4; Hch. 17, 1; 1 Ts. 5, 21 y nota.

[11843] 12. Solo por el *espejo* de la fe, perfeccionada por el amor y sostenida por la esperanza (v. 13), podemos contemplar desde ahora el *enigma* de Dios. ¿Cómo podríamos de otra manera ver las realidades espirituales con los ojos de la carne, de una carne caída que no solo es ajena al espíritu sino que le es contraria? (Ga. 5, 17). De ahí el inmenso valor de la fe, y el gran mérito que Dios le atribuye cuando es verdadera, haciendo que nos sea imputada como justicia (cf. Rm. cap. 4). Porque, es necesario realmente que concedamos un crédito sin límites, para que aceptemos de buena gana poner nuestro corazón en lo que no vemos, quitándolo de lo que vemos, solo por creer que la Palabra de Dios no puede engañarnos cuando nos habla y nos ofrece su propia vida divina, mostrándonos que aquello es todo y que esto es nada. De ahí que nuestra fe, si es viva, honre tanto a Dios y le agrade tanto, como al padre agrada la total confianza del hijito que sin sombra de duda le sigue, sabiendo que en ello está su bien. Él nos da entonces evidencias tales de su

verdad cuando escuchamos su lenguaje en las Escrituras, que ello, como dice Santa Ángela de Foligno, nos hace olvidar del mundo exterior y también de nosotros mismos. Pero, sin embargo, el deseo de *ver cara a cara*, ese anhelo de toda la Iglesia y de cada alma, con el cual termina toda la Biblia: “Ven, Señor Jesús” (Ap. 22, 20 y nota), crece en nosotros cada vez más porque se nos ha hecho saber que ese día, al conocer *de la manera en que también fui conocido*, seremos hechos iguales a Jesús (Fil. 3, 20 s.; Rm. 8, 29; Ga. 4, 9; 1 Jn. 3, 2). El mismo S. Juan nos revela que esta anhelosa esperanza de ver a Jesús, nos santifica, así como Él es santo (1 Jn. 3, 3; cf. Ct. 8, 14 y nota). Y S. Pablo nos muestra que no se trata de desear la muerte (2 Co. 5, 1 ss. y notas), sino la transformación que él mismo revela nos traer Cristo en su venida. Cf. 15, 51; 1 Ts. 4, 16 s. y notas.

[11844] 13. S. Agustín, previniéndonos contra la vanidad del culto puramente exterior, nos dice que el culto máximo que Dios recibe de nosotros es el de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor (cf. v. 1-3 y notas; Jn. 6, 29). La caridad es, como dice Santo Tomás, la que, mientras vivimos, da la vida a la fe y a la esperanza, pero un día solo la caridad permanecerá para siempre y, como dice el Doctor Angélico en otro lugar, la diferencia en la bienaventuranza corresponderá al grado de caridad y no al de alguna otra virtud. Por esta razón, entre mil otras, ella es la más excelente de las tres virtudes teologales, si las miramos como distintas entre sí. Notemos que así cumplirá Él, de un modo infinitamente admirable y superabundante, aquella loca ambición de nuestros primeros padres (Gn. 3, 4), que Satanás les inspiró sin sospechar que en eso consistía el

ansia del mismo Dios por prodigar su propia vida divina, mas no por vía de rebelión, que era innecesaria, sino por vía de Paternidad, haciéndonos hijos suyos iguales a Jesús y gracias a los méritos redentores de Jesús. Tal es la obra que hace en nosotros el Espíritu Santo. Cf. Ef. 1, 5; Rm. 8, 14 y notas.

[11845] 1. *Aspirad al amor*: Fruto del grandioso capítulo precedente es esta norma que S. Pablo nos da a manera de conclusión y lema de toda vida cristiana. El amor es todo y sin él no hay nada. De ahí la audaz fórmula de S. Agustín: "Ama y haz lo que quieras" (Dilige et quod vis fac). Véase 13, 1 ss.; Jn. 14, 23 s.; Rm. 13, 10; Ef. 5, 2 y notas. *Particularmente el de profecía*, es decir, el don de entender la auténtica Palabra de Dios y hablarla para edificar a otros, para exhortarles y consolarlos (v. 3). Los profetas son, pues, en primer lugar, predicadores. Cada predicador de la verdad sobrenatural revelada por Dios es un moderno profeta, cuya existencia en la Iglesia debe ser cosa normal, según enseña el Apóstol.

[11846] 2. *Hablar en lenguas*, es decir, predicar o alabar a Dios en una lengua que los oyentes no entienden (glosolalia), según el Apóstol no es de provecho para el prójimo, porque así no se puede edificar ni estar unido a los oyentes (v. 16 y 19).

[11847] 10. Notable observación que nos hace admirar las maravillas de la naturaleza no obstante haber caído ella también cuando pecó el hombre (Rm. 8, 21 y nota). Vemos, pues, que todo en ella es un lenguaje expresivo, desde el grito de los animales y el canto de los pájaros que alaban a Dios, hasta los ruidos que nos parecen puramente materiales como el trueno, en el cual la Biblia nos señala muchas veces la voz de Dios (Sal.

28, 3 ss.; 18, 4; 103, 7 y notas). El Apóstol se vale de este vigoroso contraste para mostrar cuánto más inteligible ha de ser el lenguaje de la oración, puesto que debe entenderse con la mente (v. 14).

[11848] 11 ss. Insiste el Apóstol sobre la necesidad de edificar a la *comunidad*, y no a sí mismo; lo cual nos muestra cuánto desea S. Pablo que el pueblo esté unido a la oración litúrgica de la Iglesia. Así lo manifiesta el "Orate fratres", en que el sacerdote se dirige al pueblo diciéndole que la Misa es un sacrificio de él y de ellos ("meum ac vestrum sacrificium").

[11849] 16. Tal fue precisamente el origen de la adopción, por la Iglesia Occidental, de la lengua latina, que entonces era la vulgar. Las Iglesias griegas vinculadas a la Sede romana continuaron usando el griego, y en los países orientales usan también el árabe, el armenio, siríaco, etc. De tiempo en tiempo se manifiesta, por parte de teólogos, liturgistas o canonistas, alguna tendencia, deseo o súplica en favor de los idiomas vernáculos. La Santa Sede ha accedido a dispensar del latín en el caso de algunos países, teniendo en cuenta diversas circunstancias particulares.

[11850] 19. S. Pablo quiere decir: Lo que uno no entiende, no puede servir para la edificación. Por eso no debe omitirse ninguna diligencia para poner a los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas que ilustren su entendimiento, sostengan y fomenten su atención (Conc. Trid. Ses. XXII, cap. 8).

[11851] 26. *La intervención de los fieles en la Iglesia*, como se ve, era frecuentísima. El orden resultaba de la caridad del Espíritu Santo, que a todos

los llenaba. Véase Hch. 13, 15. Hoy desgraciadamente la actitud de los fieles en el templo es demasiado pasiva.

[11852] 32. *Obedecen a los profetas*: es decir, según bien explica Santo Tomás, que los profetas no se ponen fuera de sí (como aquellos a quienes un demonio enfurece con movimientos violentos y extraordinarios para decir sus falsas revelaciones) sino que saben moderar sus transportes según las conveniencias del auditorio. Cf. 2 Co. 5, 13 y nota.

[11853] 35. ¡Cuán lejos estamos de esta normalidad! En vez de que los hombres instruyan a sus mujeres, estas suelen verse obligadas a catequizar a sus maridos. Pero el Apóstol deja firmemente constancia de que tal es el plan de Dios, para que lo conozcan quienes busquen agradarle según Él nos enseña y no según la ocurrencia propia. Cf. 7, 14; 11, 7 y notas.

[11854] 36. Grave advertencia a los predicadores para que no crean que es palabra divina toda palabra que sale de sus labios, sino que busquen su inspiración en las Palabras reveladas por Dios, aunque estas no les conquisten el aplauso del mundo. Cf. 16, 4 y nota; 2 Co. 2, 17.

[11855] 1. En este capítulo nos ilustra S. Pablo sobre lo que más nos interesa en nuestro destino eterno: el gran misterio de nuestra resurrección corporal, que es consecuencia de la de Cristo Redentor, y nos descubre arcanos de inmenso consuelo, tristemente ignorados por muchos.

[11856] 5. De esta aparición de Jesús a Cefas nos habla S. Lucas (24, 34). San Pablo recibió su Evangelio de boca del mismo Jesús, y no por otros conductos (Ga. 1, 1 y 12; Ef. 3, 3). Por eso su testimonio sobre la Resurrección vale tanto como el de los demás apóstoles.

Véase Lc. 24, 34-43; Mc. 16, 14.

[11857] 10. Santo Tomás, siguiendo a S. Basilio, nos explica los efectos de la gracia empleando la imagen del hierro: de sí rudo, frío e informe, se vuelve ardiente, luminoso, flexible, cuando se lo coloca en el fuego y este lo penetra. La gracia es el fuego que nos transforma.

[11858] 12. El siguiente párrafo quiere decir que, en Cristo Jesús, Él y los fieles son un mismo místico cuerpo, cuyos miembros participan del destino de la Cabeza. Niegan, pues, su propia resurrección quienes no creen en la del Señor.

[11859] 21. *Ese segundo hombre* es Cristo. Nuestro Señor Jesucristo, dice S. Ambrosio, es la vida en todo; su divinidad es la vida, su eternidad es la vida, su carne es la vida, y su pasión es la vida... Su muerte es la vida, sus heridas son la vida, y su resurrección es también la vida del Universo. Cf. Ez. 16, 6 y nota.

[11860] 23. S. Pablo toca el gran misterio de la Parusía o segunda venida del Señor, objeto de nuestra esperanza. Buzy traduce: “los que serán de Cristo en el momento de su venda”. El Apóstol revela aquí un nuevo rasgo de la Escatología que se refiere a la resurrección. Muchos expositores antiguos y también muchos modernos niegan el sentido cronológico de las palabras “primicia”, “luego” y “después”. Según ellos no se trataría de una sucesión sino de una diferencia en la dignidad: los de Cristo alcanzarían más felicidad que los otros. Por su parte S. Crisóstomo, Teofilacto, y otros Padres interpretan que los justos resucitarán en el gran “día del Señor” antes que los réprobos en cuyo juicio participarán con Cristo (6, 2 s.). Cornelio a Lapide sostiene también el sentido literal y temporal: Cristo el

primero, según el tiempo como según la dignidad; después los justos, y finalmente la consumación del siglo. Véase 6, 2 s.; 1 Ts. 4, 13 ss.; Ap. 20, 4 ss. y notas. Como expresa Crampon en la nota al v. 51, también S. Jerónimo admite que este capítulo se refiere exclusivamente a la resurrección de los justos. La *Didajé* o Doctrina de los Apóstoles se expresa en igual sentido, citando a Judas 14 (Enchiridion Patristicum nº 10).

[11861] 24. *Derribado*: Véase Sal. 109, 5 s. y nota.

[11862] 25. *Hasta que ponga*, etc.: Después de haber triunfado completamente de todos sus enemigos, Jesucristo cambiará esta manera de reinar, en otra más sublime y más espiritual (S. Tomás). Cf. Sal. 9A, 17; 109, 1 y notas; Hb. 1, 13; 10, 13; 2, 8.

[11863] 26. Véase vv. 51-55 y notas. Cf. Mt. 27, 52 y nota sobre la resurrección de los justos del Antiguo Testamento junto con Jesús. S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Cirilo Alejandrino, Rábano Mauro, Cayetano, Maldonado, etc., sostienen que aquella resurrección fue definitiva.

[11864] 29. De aquí se deduce que algunos corintios se bautizaban en lugar de los *difuntos* que no habían recibido el Bautismo. El Apóstol no dice que apruebe tal cosa, antes señala el absurdo de practicarla si no se cree en la resurrección.

[11865] 36. Con imágenes tomadas de la naturaleza explaya San Pablo, en lo que sigue, la doctrina de la *resurrección del cuerpo*, explicando a la vez la glorificación del cuerpo mediante la vida que hemos recibido de Cristo.

[11866] 41. Esta diferencia entre los destinos de las almas no significa que cada persona tenga su religión,

como si adorase a distinto Dios, pero sí que cada uno tiene su religiosidad, es decir, su espiritualidad característica. Algunos oscilan entre la superstición y la fe, según el grado de conocimiento que tienen de Dios. Jesús nos muestra muchas veces estas diferencias, presentándonos tipos de esa distinta religiosidad y señalándonos cuál es la mejor, principalmente en el caso de Marta y María. (Lc. 38 ss.). Véase también los paralelos que Él hace del fariseo con el publicano (Lc. 18, 9 y ss.); de los dos hermanos (Mt. 21, 28 ss.); de la pecadora con el fariseo (Lc. 7, 36-47) y hasta de Sodoma y Gomorra o de las ciudades paganas de Tiro y Sidón, con las ciudades elegidas de Betsaida y Cafarnaúm (Mt. 21 ss.) y aun de los publicanos y las rameras, mejores que los orgullosos maestros y dignatarios de la Sinagoga (Mt. 21, 31 s.), que se habían apoderado de la llave del conocimiento de Dios que está en las Escrituras, sin explicar a los demás su sentido (Lc. 11, 52).

[11867] 42 ss. Destaca el Apóstol las cualidades de incorruptibilidad, inmortalidad y espiritualidad o sutileza de los cuerpos glorificados, y nos revela que nuestro cuerpo así transformado tendrá un esplendor semejante al del mismo Cristo glorioso. Cf. Fil. 3, 20 s.

[11868] 44. *Cuerpo natural*: el texto griego dice literalmente *psíquico*, como en 2, 14. Véase allí la nota.

[11869] 47. “Mirabilius reformasti”, dice la Misa. Cristo no solo nos volvió, con su Redención, a la imagen y semejanza divinas en que fuimos creados y que perdimos por el pecado, sino que nos elevó más alto, hasta hacernos como Él, verdaderos hijos de Dios, si creemos en su nombre (Jn. 1, 12; 1 Jn. 3, 1). Ante semejante prodigio dice S. Crisóstomo: “Os ruego y os

suplico que no permitáis que los más bellos dones, si los descuidamos, aumenten, a causa de su misma grandeza, nuestro pecado".

[11870] 51. *No todos moriremos, pero todos seremos transformados*: Esta verdad expresa S. Pablo también en la primera carta a los tesalonicenses (1 Ts. 4, 17). S. Agustín y S. Jerónimo siguen esta interpretación, según la cual se librarán de la muerte los amigos de Cristo que vivan en el día de su segunda venida (cf. v. 23 y 53 s.). Así lo indica también S. Tomás (I-II, Q. 81, art. 3 ad 1) y muchos teólogos modernos. El P. Bover dice al respecto: "Existen varios textos del Apóstol que parecen afirmar que los fieles de la última generación serán gloriosamente transformados, sin pasar por la muerte... Tratándose de textos suficientemente claros y de una interpretación hoy día corrientemente admitida por exégetas y teólogos, bastará citarlos". Y cita a continuación el presente pasaje con 1 Ts. 4, 15-17 y 2 Co. 5, 1-4. Cf. la expresión "vivos y muertos" en el Credo, en Hch. 10, 42; Rm. 14, 9 y 1 Pe. 4, 5. Cf. también Mc. 13, 27.

[11871] 52. Véase el pasaje paralelo en 1 Ts. 4, 3 ss. Cf. Fil. 3, 11; Hch. 4, 2; Lc. 20, 35; Jn. 5, 25 y 28; Ap. 20, 4.

[11872] 53. O sea la resurrección gloriosa de los muertos y Jn. 11, 25 s.

[11873] 54. *La muerte es engullida en la victoria*: Esta cita suele atribuirse a Os. 13, 14, que alude al mismo misterio. En realidad corresponde a Is. 25, 8, que en la Vulgata dice "abismará la muerte para siempre" pero que en los LXX y algunas versiones del hebreo corresponde textualmente a la cita del Apóstol.

[11874] 55. Es decir: tu *victoria* sobre los que ya

mataste, y tu *aguijón* para seguir matando en adelante. Así se entiende lo que dijo en el v. 26.

[11875] 56. Es decir: “en cuanto el pecado se aumentó por la Ley y así alcanzó el máximum de su poder” (S. Tomás).

[11876] 1. Los *santos* o cristianos a que se refiere el Apóstol, son los pobres de la Iglesia de Jerusalén. Cf. Hch. 24, 17; 2 Co. cap. 8 y 9; Rm. 15, 26.

[11877] 2. Como se ve, ya los primeros cristianos santificaban *el primer día de la semana*, o sea, el domingo, sustituyéndolo al sábado del Antiguo Testamento. Cf. Jn. 20, 1 y nota.

[11878] 6. El Apóstol pasó el invierno en Corinto (Hch. 20, 1-3).

[11879] 15. *Estéfanas*, *Fortunato* y *Acaico* eran los mensajeros enviados por los corintios a San Pablo.

[11880] 19. *Aquila y Priscila* le habían dado hospedaje en Corinto y están ahora con él en Éfeso. Véase sobre estos cónyuges ejemplares, Hch. 18, 2 y 26 y notas; Rm. 16, 3 y 5.

[11881] 21. Véase 2 Ts. 3, 17. La *firma de propio puño* era sello de autenticidad

[11882] 22. *Maran-atha*, palabras arameas que significan: Nuestro Señor viene. Así se saludaban los primeros cristianos para prepararse a la segunda venida del Señor. Véase Ap. 22, 20: “Ven, Señor Jesús”. Según la Didajé o Doctrina de los Apóstoles esta palabra formaba parte del rito de la Eucaristía. Cf. 10, 17 ss. y nota. El escritor judío Klausner ha hecho la siguiente observación a este respecto: “Para los primeros cristianos esta parusía de Jesús y su palabra de saludo era *Marana tha* (¡Ven, Señor nuestro!), y no *Maran atha* (Nuestro Señor ha venido)”.

[11883] 1. Esta segunda epístola fue escrita poco después de la primera, a fines del año 57, en Macedonia, durante el viaje del Apóstol de Éfeso a Corinto. Tito, colaborador de S. Pablo, le trajo buenas noticias de Corinto, donde la primera carta había producido excelentes resultados. La mayoría acataba las amonestaciones de su padre espiritual. No obstante, existían todavía intrigas que procedían de judíos y judío-cristianos. Para deshacerlas les escribió el Apóstol por segunda vez antes de llegarse personalmente a ellos. *Santos*: los cristianos. Cf. Hch. 9, 13; 1 Ts. 5, 27.

[11884] 2 s. Notemos la preocupación del Apóstol por enseñarnos siempre a distinguir entre las divinas Personas del *Padre* y del *Hijo* (véase Jn. 17, 3; 1 Jn. 1, 3; 1 Co. 3, 6 y nota).

[11885] 3. *Padre de las misericordias y Dios de toda consolación*: Recordemos este admirable título que él da a nuestro Padre celestial, tan distinto del de un severo gobernante o de un simple Creador. Cf. Ef. 1, 3; 1 Pe. 1, 3.

[11886] 4. Lo que aquí dice del consuelo, lo dice de los bienes en 9, 8-11: Dios nos da una y otra cosa sobradamente, para que pueda alcanzar hasta nuestro prójimo, y recibamos así, además del don mismo, el beneficio aún mayor de hacerlo servir para nuestra santificación.

[11887] 5. Véase un ejemplo de está en 7, 4 ss.

[11888] 8 s. En Éfeso, donde el platero Demetrio, con apariencia de piedad, promovió un ruidoso alboroto contra el Apóstol, por defender su negocio de imágenes de la diosa Diana (Hch. 19, 23 ss.). *La respuesta de muerte*: Se cree que el Apóstol alude a una grave enfermedad o a la persecución de 1 Co. 15, 32. S. Pablo

no vacila en mostrarnos su flaqueza para enseñarnos, como tantas veces lo hace David en los Salmos, que solo de Dios viene el remedio, y cuán saludable resulta, para el aumento de nuestra fe, esa comprobación de nuestra debilidad.

[11889] 14. *El día de N. S. Jesús*: el día del juicio. Cf. Mt. 7, 22; 1 Co. 3, 13; Fil. 1, 6 y 10; 2 Pe. 3, 12; Judas 6.

[11890] 15 ss. Los intrigantes le habían acusado de *inconstancia*, por el simple hecho de haber cambiado el plan de viaje. El Apóstol se defiende diciendo que lo hizo por ser indulgente con ellos (v. 23). Las divinas promesas se han confirmado y cumplido en Cristo que es el *Sí* absoluto (v. 19). El *Amén* (v. 20) es nuestra respuesta, profesión de fe y sumisión al llamado de Dios.

[11891] 21 s. Sto. Tomás, comentando estos versículos en la Suma contra los Gentiles, dice que el *sello* es la semejanza, la *unción*, el poder de obras perfectas, y las *arras*, la esperanza segura del Reino, que actualiza desde ahora en nosotros la beatitud de Dios. Cf. Ef. 1, 13. El P. Prat llama la atención sobre el concurso de las tres Divinas Personas en la obra del Apostolado: "Véase cómo contribuyen las Divinas Personas a dotar a los predicadores de la fe: el Padre, como primer autor de los Dones espirituales: el Hijos como fuente de la vida sobrenatural de esos predicadores, y el Espíritu Santo, como sello de la misión de ellos y como prenda del éxito que alcanzarán".

[11892] 23. *Si no he ido todavía*, etc.: Es de admirar el espíritu sobrenatural y la humildad verdadera de S. Pablo, que lejos de creerse indispensable, se abstiene de

ir, convencido de que así convenía más a los fieles en tal caso. Veamos también el altísimo concepto que el Apóstol tiene de la misión del pastor de almas y de la delicadeza con que ha de tratárselas sabiendo que nadie es dueño de la salvación de otros. Véase a este respecto la lección de S. Pedro (1 Pe. 5, 2), y el notable ejemplo de impersonalidad que da Moisés en el episodio de Eldad y Medad (Nm. 11, 29), como también su celo sublime por la pura gloria de Yahvé y el bien de su pueblo, en contra de las ventajas personales que el mismo Dios le ofrece (Nm. 14, 10 ss.).

[11893] 5. Parece que la *excomunión* infligida al incestuoso en la primera carta (1 Co. 5, 1-5) ha producido buenos efectos, de modo que la *comunidad* le puede recibir de nuevo. Esta exclusión se llamó *excomunión*, no en cuanto quedaba privado de la *fracción del pan*, sino en cuanto se le excluía de la *comunidad* de los fieles o Iglesia (Mt. 18, 18 ss.) que era llamada comunión por su vida de fraterna unión en la caridad (Fillion). Cf. Hch. 2, 42 y nota.

[11894] 12. *Tróade*, ciudad del Asia Menor, situada cerca de la antigua Troya. *Una puerta*: una ocasión para predicar el Evangelio.

[11895] 15 s. *La predicación del Evangelio* produce distintos efectos, según la rectitud de los oyentes. No hay que olvidar ese gran misterio de que Cristo fue también presentado como piedra de tropiezo y signo de contradicción “para ruina y resurrección de muchos” (Lc. 2, 34; Rm. 9, 33; 1 Pe. 2, 6 s.; Sal. 117, 22 y nota). El que rechaza la Palabra está peor que si no se le hubiera dado (Jn. 12, 48), porque se pedirá más cuenta al que más se le dio (Lc. 12, 48). Recordemos, pues, la necesidad, enseñada por Jesús, de no dar el pan a los

perros ni las perlas a los cerdos (Mt. 7, 6). S. Pablo nos enseña que Dios nos prepara de antemano las obras para que las hagamos (Ef. 2, 10). A esas obras hemos de atender, sin creernos con arrestos de quijote capaz de salvar al mundo (cf. Sal. 130 y notas). El efecto de tal suficiencia lo muestra el Señor en Mt. 23, 15. Cf. 8, 10 s.; 1 Co. 1, 30 y nota.

[11896] 17. Véase sobre este punto 1 Co. 16, 26 y nota.

[11897] 3. Los frutos que mi predicación del Evangelio ha producido entre vosotros son la mejor recomendación.

[11898] 5. "Nadie, dice S. Agustín, es fuerte por sus propias fuerzas, sino por la indulgencia y misericordia de Dios". Es este ciertamente uno de los puntos más fundamentales, y muchas veces olvidados, de la espiritualidad cristiana.

[11899] 6. Como *ministro del Nuevo Testamento*, el Apóstol está por encima de Moisés, pues en el Antiguo fue dada la Ley, en tanto que Cristo nos trajo la gracia y la ley del espíritu de vida (Rm. 7, 6; 8, 2; Jn. 1, 17; 1 Jn. 1, 1 y 5).

[11900] 7. Después de conversar con Dios, el rostro de Moisés se revestía de un resplandor tal que el pueblo lo advertía mientras le trasmitía las palabras de Dios. Al terminar cubría su rostro con un velo, que solo se quitaba cuando volvía a hablar con Dios (Ex. 34, 33).

[11901] 8 s. *El ministerio del Espíritu*: la nueva Ley, el Evangelio. A esto opone el Apóstol el *ministerio de la condenación* (v. 9), esto es, la Ley Antigua. Así lo llama por la falta de cumplimiento de la Ley por parte del pueblo escogido.

[11902] 14. Todavía hoy, en las sinagogas, el Libro

Sagrado está cubierto con un lienzo. S. Pablo refiere este hecho a la triste ceguedad de los judíos, que no habiendo aceptado la luz de Cristo que es la llave de toda la Escritura (Jn. 12, 32 y nota), han quedado sin poder entender sus propios libros santos. Cf. Rm. 11, 25; Hb. 5, 11.

[11903] 16. *Cuando vuelvan al Señor*: “Esta última expresión, que en el Éxodo (34, 34) se dice de Moisés cuando se volvía al Señor para hablar con Él, aplica S. Pablo a los judíos cuando por la fe se vuelvan al Señor” (Bover). Véase Rm. 11, 25 ss.; Mt. 23, 39; Jn. 19, 37; Za. 12, 10.

[11904] 17. “El desacuerdo de los exégetas (sobre este pasaje) no puede ser más completo” (Prat). Por eso pusimos la traducción literal de este texto difícil que, según los Padres griegos se refiere al Espíritu Santo, según otros a Cristo. Este, al revelarnos el carácter espiritual de su mensaje (Jn. 4, 23 s.) y de nuestro destino, nos ha librado de toda esclavitud de la Ley (Jn. 8, 31 s.; Ga. 4, 31; St. 2, 12). La falsa libertad consiste en querer obrar a impulsos de nuestra voluntad propia, porque “haciendo lo que quería, dice S. Agustín, llegaba adonde no quería”. Cf. Rm. cap. 7.

[11905] 18. Como aquí vemos, esa transformación nos convierte en imagen del mismo Espíritu que nos conforma. Véase en Rm. 8, 1, cómo nuestra resurrección corporal a semejanza de Cristo será también obra del Espíritu.

[11906] 1. *La misericordia que se nos ha hecho*: La vocación sobrenatural del Apóstol a predicar el Evangelio (Hch. 9, 15; 13, 2).

[11907] 2. Viril retrato del verdadero apóstol.

[11908] 3. Se refiere al velo de que habló en 3, 12

ss. *Para los que se pierden*: véase este tremendo misterio tratado nuevamente en 2 Ts. 2, 10.

[11909] 4. *El dios de este siglo*: El espíritu mundano ciega sus corazones para que oigan y no entiendan. *La imagen de Dios*: Cristo es imagen de Dios por tener la misma naturaleza que el Padre, siendo su Hijo unigénito y consubstancial (Hb. 1, 3; Col. 1, 15; Jn. 6, 46; 14, 9; Sb. 7, 26 y nota).

[11910] 5. *Siervos vuestros por Jesús*: S. Pablo no cesa de insistir (cf. 1, 23 s. y nota) en la humildísima misión de todo verdadero apóstol, que no ha sido puesto para dominar, ni ser admirado o servido, sino para servir según la expresa instrucción de Cristo, que se presentó Él mismo como sirviente (Lc. 23, 25-27 y nota).

[11911] 6. Es decir que es el mismo Espíritu Santo quien nos hace descubrir al Padre, en el rostro de Cristo, que es su perfecta imagen (v. 4). Por esto dice S. Juan que el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre (1 Jn. 2, 23), y que todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, en Dios permanece y Dios en él (1 Jn. 4, 15). El cristiano, una vez adquirida esta luz, se hace a su vez *luz* en las tinieblas para manifestar a otros la gloria de Dios. Es lo que Jesús enseña en el Evangelio. Véase Lc. 11, 34 ss.; Ef. 5, 8 s.

[11912] 7. La fe es un tesoro que llevamos en vasijas de barro, por lo cual a cada rato necesitamos cerciorarnos de que no la vamos perdiendo cada día, sin darnos cuenta, por haberse roto la vasija al contacto del mundo y de su atrayente espíritu, que es contrario al Evangelio y constantemente tiende a deformar la fe, dejándonos solo la apariencia de ella. De ahí que la fe necesite ser probada como el oro en el crisol (1 Pe. 1, 7; cf. IV Esd. 16, 74), y Dios enseñe también

bondadosamente por boca del mismo S. Pablo, la suma conveniencia de que seamos nosotros mismos quienes nos preocupemos por mantener viva esa fe que tan fácilmente se adormece (13, 5; 1 Co. 11, 31). De lo contrario Él se vería obligado a mandarnos pruebas de carácter doloroso, en tanto que nosotros podemos hacerlo con insuperable dulzura por el contacto continuo de nuestro pensamiento con la divina Palabra, la cual nos mantiene atentos a la verdadera realidad, que es la sobrenatural, oculta a nuestros sentidos y tan ajena a las habituales preocupaciones del hombre de hoy. Así es como la divina Palabra libra de las pruebas, según enseñó Jesús. Cf. Jn. 15, 2 s. y nota.

[11913] 10. Cf. 1, 5. Expuestos todos los días a mil tormentos y a la misma muerte, representamos en nuestros cuerpos la imagen de Jesucristo, paciente y muerto (S. Tomás). Y esto será mientras la cizaña esté mezclada con el trigo, es decir, hasta el fin (Mt. 13, 30 y 39). En vano, pues, pretenderíamos para la Iglesia militante en este mundo un triunfo que sería todo lo contrario de lo que anunció su divino Fundador. Cf. Lc. 18, 8.

[11914] 13. Véase Sal. 115, 1. Los predicadores y creyentes al Evangelio tienen la misma fe que los justos del Antiguo Testamento: estos, como dice S. Agustín, creían en el Cristo que había de venir, y nosotros que Él ha venido ya, mas nuestra fe no se detiene en los misterios pasados, sino que abarcando “lo nuevo y lo viejo” (Mt. 13, 52), nos lleva a los misterios de la resurrección, contemplando a Jesús, como dice S. Pedro, en sus pasiones y posteriores glorias (1 Pe. 1, 11).

[11915] 16. De ahí que el mismo Apóstol nos enseñe que en su debilidad está su fortaleza (10, 10; 1 Co. 1,

25-27; 12, 10).

[11916] 18. ¡He aquí algo que puede ser definitivo para curarnos de todo amor efímero! Dios quiere lo que es y no parece: la Eucaristía. El hombre, a la inversa, quiere lo que parece y no es (cf. Mt. 15, 8). Por eso busca tanto las obras exteriores, sin comprender que Dios no las necesita y que ellas valen solo en proporción del amor que las inspira. Como por desgracia no es normal que tengamos siempre ese amor en nosotros, debemos previamente preparar el espíritu por la meditación y la oración, que aumentan la fe y la caridad (4, 7 y nota). Entonces todo lo que hagamos inspirados por ese amor tendrá la certeza de ser agradable a Dios. De ahí la lección fundamental de los Proverbios (4, 23): "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón". Porque del estado de este depende el valor de todo lo que hagamos. Sobre la fugacidad de lo visible, cf. 1 Co. 7, 31 y nota.

[11917] 1. *Esta tienda de nuestra mansión terrestre*: el cuerpo. Nuestra verdadera habitación es el cielo (v. 2; Fil. 3, 20).

[11918] 2 ss. "Querríamos llegar a la vida eterna sin pasar por la muerte. Este deseo solo es realizable con la condición de hallarnos vivos en el momento de la Parusía (1 Ts. 4, 13-18; 1 Co. 15, 50-54)" (Buzy). Cf. la nota en 1 Co. 15, 51.

[11919] 3. Es decir, anhelamos la *glorificación de nuestro cuerpo*, mas no a través de la muerte, que nos desnudaría del mismo (v. 2 y nota). Es muy de notar que el Apóstol no nos señala como prueba de amor y esperanza el deseo de la muerte, sino el de la segunda venida de Jesús, y bien se explica, puesto que solo entonces la visión será plena (Fil. 3, 20 s.; Jn. 3, 2; Ap.

6, 9 ss.; Lc. 21, 28; Rm. 8, 23, etc.). Este misterio en que lo mortal será absorbido por la vida, lo explica el mismo Apóstol en 1 Co. 15, 51-55. Sobre la muerte de los mártires, véase Ap. 2, 10 y nota.

[11920] 5. Cf. 1, 22. El *Espíritu Santo* que hemos recibido en el bautismo es el principio vital de la resurrección en Cristo. S. Crisóstomo acentúa la verdad contenida en este v., diciendo: “Dios es el que nos ha creado para este fin, esto es, para hacernos inmortales e incorruptibles, dándonos su Espíritu y su gracia como prenda y arras de esta inmortalidad y gloria venideras”.

[11921] 8. Continúa el Apóstol insistiendo sobre el mismo admirable misterio de nuestra dichosa esperanza (Tt. 2, 13). Después de mostrarnos que, lejos de ser ella una ambición ilegítima, es un deseo que el mismo Espíritu Santo nos pone en el alma (v. 5), nos muestra ahora, como S. Juan en 1 Jn. 3, 3, la eficacia santificadora de este deseo, único capaz de hacernos despreciar todo afecto terreno (Lc. 17, 32 s. y nota) y preferir el abandono de la presente vida, cosa que se nos hace harto difícil cuando se trata de pasar por la muerte. Solo la falta de conocimiento de estos misterios puede explicar quizá la sorprendente indiferencia en que solemos vivir con respecto al sumo acontecimiento, tan inefablemente feliz para el fiel cristiano. Cf. Ap. 22, 20 y nota.

[11922] 9. Como observa Fillion, es este deseo y esta esperanza de gozar de N. S. Jesucristo por toda la eternidad, lo que nos excita poderosamente a hacer desde ahora lo que a Él le agrada.

[11923] 10. Cristo ha sido, en efecto, constituido por el Padre como Juez de vivos y muertos. Cf. Hch. 10, 40; Rm. 14, 10; 1 Pe. 4, 5 s.; Ap. 19, 11 ss. La concreta

referencia a nuestros cuerpos, que se hace en este versículo, contribuye grandemente a la preparación señalada en la nota anterior. Ya no se trata solamente de la hora de nuestra muerte y el misterioso destino del alma sola, sino del inmenso acontecimiento del retorno de Jesús como Juez, cuando vendrá “como ladrón de noche” (1 Ts. 5, 2 y nota) a salvar a los suyos y destruir las cabezas de sus enemigos (Sal. 109, 5 s. y nota), “como vasos de alfarero” (Sal. 2, 9; 1 Co. 15, 25). Esta reflexión, la más grave que un hombre puede hacerse en la presente vida, explica la insistencia con que el mismo Juez, hablándonos como Salvador, nos dice amorosamente: “no sea que volviendo de improviso os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad! (Mc. 13, 36 s.).

[11924] 11. *Ante Dios estamos patentes*: Los apóstoles no necesitan protestar de su sinceridad ante Dios que conoce sus corazones, pero sí delante de los hombres (1 Co. 2, 14), cuyo Juicio carnal difícilmente entiende la lógica sobrenatural del Evangelio, en el cual tanto se escandalizaban de Jesús (Lc. 7, 23 y nota). De ahí que el Apóstol tenga que ser cuerdo para con ellos, como les dice en el v. 13 (cf. 1 Co. 14, 32 y nota), dejando para el trato con Dios aquella locura que no tiene límites ante el misterio del amor con que somos amados (v. 14 y nota).

[11925] 14. El *amor* que Cristo nos mostró, muriendo por nosotros y haciendo que su muerte nos redimiese como si cada uno de nosotros hubiese muerto como Él, es algo tan inmenso que reclama irresistiblemente nuestra correspondencia. “Al que así nos amó, cómo no amarlo”, dice S. Agustín, y lo repite un himno de la Liturgia (Adeste fideles). Este es el

pensamiento que según el Apóstol nos lleva a enloquecer de gozo (v. 13).

[11926] 16. *Según la carne*, esto es, según miraba cuando no conocía a Cristo. Se refiere al tiempo antes de su conversión. Mas ahora, dice, ha comenzado nuestra resurrección en Cristo. “No dudamos con desconfianza, ni aguardamos con incertidumbre, sino que habiendo empezado a recibir el cumplimiento de nuestra promesa, empezamos a ver las cosas venideras con los ojos de la fe, y alegrándonos de la futura exaltación de nuestra naturaleza, de modo que lo que creemos ya es como si lo tuviéramos (S. León Magno).

[11927] 17. Sobre esta nueva creatura, véase Jn. 3, 5 y nota; Ef. 4, 13 ss. “El intento de hacer vida «cristiana», tomando como base la vida natural propia, es impracticable; pues el plano de la vida de Cristo, frente a la forma humana de vida, es totalmente diferente y nuevo. El «nuevo hombre» se forma mediante la transposición del hombre natural a nueva forma de vida fundada en la vida de Cristo. Pero si esta nueva forma de vida ha de lograrse, debe realizarse una real transposición de sí mismo. Debe realizarse, por así decir, una incorporación mediante la cual se establezca la unión con esa otra nueva vida” (P. Pinsk). Cf. Rm. 6, 6; Ef. 4, 22; Col. 3, 9.

[11928] 18 ss. Tan solo Dios pudo renovarlos; no hay redención hecha por hombres; no hay redención sino en Cristo. S. Crisóstomo, contemplando el amor de Dios en la obra de la reconciliación, exclama: “¿Qué ha dejado de hacer Dios para que lo amemos? ¿Qué no ha hecho? ¿Qué ha omitido? ¿Qué mal nos ha hecho nunca? Gratuitamente le hemos ofendido y deshonrado, habiéndonos Él colmado de innumerables beneficios.

De mil modos nos llamaba y atraía, y en vez de hacerle caso proseguimos en ultrajarle y ofenderle, y ni aun así quiso vengarse, sino que corrió tras nosotros y nos detuvo cuando huimos... Después de todo esto apedreamos y matamos a los profetas y perpetramos otros infinitos crímenes Y ¿qué hizo Él entonces? No envió más profetas, no ángeles, no patriarcas, sino a su mismo Hijo... y después de matado el Hijo, persevera exhortando, rogando, y nada omite para que nos convirtamos".

[11929] 19 s. Nótese la sublimidad de la misión confiada al verdadero predicador evangélico: al ofrecer a los hombres la reconciliación conquistada por Cristo, es como si el mismo Dios hablase por su boca (v. 20). Cf. 1 Pe. 4, 11.

[11930] 21. *Para que fuéramos justicia*: "Para que este beneficio nuestro fuera simplemente posible, era menester que Cristo se compenetrare e identificase tan íntimamente con nosotros, que nuestro pecado pudiera llamarse suyo. Y esto significa *por nosotros*: en representación nuestra, Cristo se hizo como la personificación de toda la Humanidad; y como la Humanidad entera era como una masa de puro pecado, Cristo vino a ser como la personificación de nuestro pecado" (Bover). Cf. Ez. 4, 4 y nota.

[11931] 2. *En el tiempo aceptable*, etc.: Es una cita tomada de Is. 49, 8, según los Setenta, donde, como observa Crampon, se refiere a la liberación de Israel (cf. 1 Co. 10, 11 y nota). También observa el mismo autor que allí estas palabras se dirigen no al pueblo, sino al Siervo de Yahvé, es decir, al Mesías, en respuesta a su oración. De ahí que S. Pablo las aplique igualmente a sí mismo y a los que ejercen el ministerio, como se ve en

todo lo que sigue.

[11932] 3. *Para que no sea vituperado el ministerio*: Señala el Apóstol cómo la fe sufre detrimento porque las almas le imputan a ella las fallas de los pastores. De ahí la tremenda responsabilidad de los que haciendo profesión de difundir la buena doctrina, le sirven, al contrario, de tropiezo.

[11933] 4 ss. He aquí *el retrato auténtico de la vida apostólica*, que se completa con el trazado por el mismo S. Pablo en 1 Co. 4, 1 ss., con una elocuencia que no necesita comentario, pero sí mucha meditación.

[11934] 10. *Lo poseemos todo*: Véase 1 Co. 3, 22 y nota.

[11935] 11 ss. El gran Apóstol después del claro desahogo que precede, trata de despertar un eco de caridad fraterna en el mezquino corazón de aquellos corintios, que es el mismo de todos nosotros.

[11936] 14 ss. Para muchos cristianos el trato con los paganos era peligroso. No quedaba otro remedio que huir de la ocasión próxima de pecado. S. Jerónimo cree que S. Pablo prohíbe aquí los matrimonios con los infieles.

[11937] 15. *Belial o* Beliar: palabra que significa la causa de los malos: nombre de Satanás, príncipe de los demonios.

[11938] 16. Cita libre de Lv. 26, 12, hecha en forma análoga; pues, como observa Fillion, se ve aquí un eco de la promesa hecha a Israel en Ez. 37, 27 (cf. 2 Sam. 7, 14; Is. 43, 6; 52, 11; Jr. 31, 9; 32, 38; 51, 45; Ez. 20, 34 y 41; Os. 1, 10). Para el cristiano es aún más íntima y ya presente la habitación de Dios en su alma, que debe alejarlo con repugnancia de toda contaminación exterior (1 Co. 3, 16; 6, 19). “Si en vez de mirar a Dios como un

objeto exterior a mí, lo considero en mí, hallo ya cumplida y colmada mi oración, pues nunca soñaría yo en llegar a pedirle que habitase en mí y me transformase a la imagen de su Hijo Jesús. Eso es lo que ya ha hecho Él conmigo, y continúa haciéndolo a cada instante por la gracia de su bondad 'a causa del excesivo amor con que nos ama' (Ef. 2, 4 ss.). Basta esa consideración inicial: 'yo estoy ya divinizado por la gracia', para que inmediatamente el alma entre en la paz, superando por un lado toda inquietud o escrúpulo, y por otro lado evitando con el mayor esfuerzo posible todos los peligros de pecado, y quedando así en el estado de ánimo propicio para crecer en la fe y en el amor. He aquí lo que hemos de recordar especialmente cuando nos sentimos incapaces de orar".

[11939] 2. El Apóstol, que tanto ama a los corintios, les pide nuevamente amor y confianza.

[11940] 4. Como vemos en el v. 6 s., S. Pablo se refiere al gran consuelo que tuvo con la llegada de Tito. Bello ejemplo de lo que el mismo Apóstol enseña en 1, 5.

[11941] 6. *Tito*, llegado de Corinto, lo consuela relatándole los preciosos frutos de la 1ª Epístola.

[11942] 10. De la contrición cristiana del corazón, nacen santos (cf. Mt. 5, 5; Hch. 11, 18; 1 Pe. 2, 19); de la *tristeza* del siglo, que es la consecuencia del abuso de los bienes, salen, en cambio, hombres débiles, malignos, suicidas. Cf. Si. 38, 18 ss.

[11943] 12. *Del que lo padeció*: Se supone que alude al padre del incestuoso de 1 Co. 5, 1 ss. Algunos piensan que se refiere a otro caso, o quizás al mismo Pablo que había sido ofendido por uno o algunos de la comunidad.

[11944] 1. Empieza la segunda parte de la carta, que trata de la organización de una *colecta* para los cristianos de Jerusalén. El Apóstol misionero es aquí organizador de obras de beneficencia cristiana. Es de notar que huye como con repugnancia de nombrar el dinero. Aquí, por ejemplo, llama a la colecta "gracia de Dios", en el v. 19, "beneficio", en 9, 5, "bendición", como para mostrar que "más dichoso es dar que recibir" (Hch. 20, 35). Véase Ga. 2, 10.

[11945] 4. Los *santos:* los cristianos (1, 1 y nota). La colecta estaba destinada para alivio de los judío-cristianos de Jerusalén, cuna de la religión cristiana y primera residencia de los apóstoles.

[11946] 5. *Primeramente al Señor*: Como hace notar Fillion, el Apóstol destaca la rectitud de intención sobrenatural de aquellos fieles, mostrando que antes de tomar la empresa de ningún hombre (1 Co. 1, 12 s.), se habían entregado a Dios, por lo cual sus obras eran de verdadera caridad. Cf. 1 Co. 13, 1 ss.

[11947] 8. En 9, 7 vemos por qué S. Pablo no quiere obrar como quien manda.

[11948] 9. Notemos que no habla de hacernos *ricos* por la riqueza del poderoso Redentor, sino ante todo por su pobreza. Nunca quiso Él ser rico, para que nadie pudiese atribuir su predicación al afán de lucro. "Si los discípulos hubieran tenido riquezas, dice S. Jerónimo, creeríamos que predicaron, no por la salvación de los hombres, sino por aumentar sus haberes".

[11949] 10. En este caso práctico nos muestra precisamente el Apóstol cómo lo que importa es tener siempre la buena disposición en el corazón (Pr. 4, 23 y nota), pues, habiendo esta, la ejecución de las buenas obras vendrá en el momento oportuno, cuando Dios nos

muestre su voluntad para que las hagamos, ya que es Él mismo quien las prepara (Ef. 2, 10).

[11950] 13 ss. Esta igualdad es el equilibrio de que habla en el v. 14, según lo confirma en 9, 12 y en Rm. 15, 27, es decir, de manera que "en esta ocasión" los corintios participen de los bienes espirituales de los santos de Jerusalén a quienes ayudan con sus bienes materiales. Claro está que este elevado pensamiento de S. Pablo no impedía, antes bien favorecía una generosidad material tan amplia como libre, según nos muestran los Hechos de los Apóstoles (Hch. 4, 34 s. y notas). Cf. 1 Co. 9, 11; Ga. 6, 6.

[11951] 15. Véase Ex. 16, 18. Se refiere al maná que caía del cielo en forma que a nadie faltaba y a nadie sobraba. Los que recogían mucho no tenían más que los que recogían poco, por donde se ve que la superabundancia era estéril como la del avaro que se llena de lo que él no puede aprovechar e impide que lo aprovechen los otros. Véase lo que sucedía a este respecto con el mismo maná (Ex. 16, 19 s.) Cf. Si. 27, 1 y nota.

[11952] 18. Este *hermano* parece ser *S. Lucas*, aunque podría tratarse también de Bernabé o Silas, y aun de alguno de los que acompañaban a S. Pablo en Hch. 20, 4. Sobre el v. 19 cf. Hch. 15, 22 s. y notas.

[11953] 20. En la administración de fondos y limosnas el ministro de Dios debe cuidarse aun de la apariencia de enriquecerse a sí mismo. Por lo cual S. Pablo delega en otros tales funciones.

[11954] 1. Delicada fórmula que muestra cuánto confía el Apóstol en la fidelidad de los hijos que había engendrado por el Evangelio, lo cual no le impide hablarles con toda franqueza (v. 3 ss.).

[11955] 2. *Acaya:* nombre de la provincia cuya capital era Corinto.

[11956] 7. En 1 Co. 13, 3 ha mostrado el Apóstol que sin el *amor* nada valen las obras. El que ama da con gusto, porque está deseando dar (Flm. 14; Hb. 13, 17; Si. 35, 11). "Si podéis dar, dad; si no podéis mostraos afables. Dios recompensa la bondad de corazón del que nada tiene que dar. Nadie diga, pues, que no tiene; la caridad no necesita bolsa" (S. Agustín) Cf. 12, 15; Rm. 12, 8 y nota.

[11957] 8. El mismo Dios nos da, tanto los bienes para la limosna cuanto el deseo de darla. Véase 1, 4 y nota; 8, 16; Ef. 2, 10; Fil. 2, 13.

[11958] 9. Véase Salmo 111, 9 y nota.

[11959] 12. *La gratitud* más agradable a Dios consiste en glorificarle a Él que es el Padre de quien proceden todos los bienes (St. 1, 17). No es cristiana la costumbre de colocar placas recordatorias para honrar a los hombres que han hecho obras de beneficencia, puesto que el honor solo ha de ser para Dios (Sal. 148, 13 y nota). Por lo demás, lejos de favorecerles se les hace el mayor daño, pues Jesús enseña que el que buscó y aceptó aplauso ya tuvo su recompensa y no tendrá otra (Mt. 6, 1-5).

[11960] 1. San Pablo se defiende categóricamente contra algunos agitadores, que sembraban *desconfianza* ridiculizándolo por su fragilidad corporal y lo que llamaban "su lenguaje despreciable" (v. 10), que contrastaba con la elocuencia de su pluma. Véase 11, 6.

[11961] 4. Aprendamos que no hemos de combatir al mundo con sus propias armas, ni en su propio terreno, sino con las armas espirituales y en el terreno del espíritu. En aquel siempre seremos vencidos, porque en

el mundo seguirá dominando Satanás (Jn. 14, 30); en este venceremos con la omnipotencia de Dios. Véase Fil. 4, 13; Rm. 13, 12; 2 Co. 13, 10; Ef. 6, 13-17.

[11962] 5. *Cautivamos todo pensamiento*, empezando por el propio. Cuando el tentador nos presenta la idea de un pecado revestido de toda la belleza que él sabe ponerle, sea de soberbia o de concupiscencia, sentimos que estamos espontáneamente inclinados a dar nuestra aprobación, y solo la condenamos después de reflexionar que tiene que ser cosa mala, puesto que está prohibida por Dios. Esta experiencia que todos hemos hecho, debería alarmarnos hasta el extremo, pues nos demuestra la debilidad de nuestro entendimiento. Y desde entonces ¿qué fe podemos tenerle, como guía de nuestros actos, a un entendimiento que formula juicios favorables a lo que Dios condena? Por eso S. Pablo nos dice que nos renovemos en el espíritu de nuestra mente (Ef. 4, 23) y seamos transformarlos por la renovación de nuestra mente (Rm. 12, 2), o sea, como aquí dice, cautivando todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Entonces podremos ser árbol bueno, y de suyo los frutos serán buenos todos (Mt. 12, 33). Cf. Lc. 6, 44 s.; 11, 13 y 28 y 34. Esto se entiende fácilmente, pues ¿cómo vamos a odiar un acto, mientras lo miramos como cosa deseable? ¿Cómo vamos, por ejemplo, a juzgar con el criterio de la Verdad cristiana una ofensa recibida del prójimo, mientras conservamos nuestra lógica humana, que nos dice que una ofensa necesita reparación porque eso es lo justo?. El mismo Cristo nos está diciendo que lo justo y lo lógico no es eso sino todo lo contrario, es decir, el perdonar una, y siete, y quinientas veces por día a cuantos nos ofendan; y que solo así podremos pretender

que Dios nos perdone nuestras deudas si “nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Para eso el Evangelio nos enseña que necesitamos nada menos que nacer de nuevo (Jn. 3, 3), y S. Pablo no hace sino desarrollar esa doctrina explicándonos que la renovación ha de ser por el conocimiento y según la imagen de Cristo, como Cristo lo es del Padre (Col. 3, 10) y que para poder imitar a Cristo en sus actos es necesario que primero nos pongamos de acuerdo con Él en sus pensamientos, y como Él es signo de Contradicción y opuesto a esa lógica nuestra; nada válido haremos en el orden de la conducta, mientras no hayamos “cautivado todo nuestro pensamiento a la obediencia de Cristo” (véase 1 Co. caps. 1-3).

[11963] 12. No sin ironía fustiga el Apóstol a ciertos sujetos, cuya única fuerza consistía en ensalzarse a sí mismos.

[11964] 15. Admirable ejemplo de la comunicación de bienes espirituales. Cf. 1 Co. 12, 2 y nota.

[11965] 18. Por eso S. Pablo no se preocupa del juicio ajeno, ni tampoco del propio, como lo vimos en 1 Co. 4, 3 ss. y nota.

[11966] 1. *Fatuidad*: En sentido irónico les pide que lo dejen hablar de sí mismo como suelen hacer los otros. Bien puede él hacerlo sin ser sospechoso de vanagloria, puesto que tanto les ha probado amarlos con santo celo, con el celo de Dios (v. 2), y que su amor está en vivo contraste con la frialdad de los corintios y con la hipocresía de los falsos apóstoles.

[11967] 2. *A un solo Esposo*: es decir, no os busco para mí, sino para Él. Bellísima expresión de fidelidad que hallamos también en boca del Bautista, cuando declara que no es el Esposo, sino simple amigo de Este

(Jn. 3, 28-30). Vemos también aquí, como en el Cantar de los Cantares, que no solo la Iglesia en su conjunto (Ef. 5, 27 ss.; Ap. 19, 6 ss.), sino también cada alma es personalmente la esposa de Cristo. Cf. 17, 14; 1 Co. 11, 3 y notas.

[11968] 4 s. *Bien lo toleraríais*. Es exactamente lo que dice Jesús en Jn. 5, 43 para mostrar que los falsos profetas son mejor recibidos que los verdaderos. *Superapóstoles*: Claro está que S. Pablo habla con ironía, y no se refiere en manera alguna a Pedro, Santiago y Juan como algunos han pensado, sino a sus jactanciosos adversarios, los falsos apóstoles (v. 13), según lo confirma todo el contexto. Vemos aquí, como en muchos otros pasajes, el gran peligro de apartarse de la primitiva y verdadera tradición apostólica, sobre todo si perdemos la primitiva sencillez propia de Cristo (v. 3), para caer en manos de los falsos apóstoles. Véase la fuerza con que habla de esto en Ga. 1, 6 ss.

[11969] 9. Aquellos críticos cobraban remuneraciones por el ministerio que ejercían en Corinto, en tanto que Pablo jamás pidió dinero por la predicación del Evangelio, sino que se sustentaba con el trabajo de sus manos (Hch. 20, 34) Cf. 3 Jn. 7.

[11970] 13 ss. Véase 2 Ts. 2, 7 ss.; 1 Jn. 2, 18; Mt. 7, 15; 1 Tm. 4, 1; 2 Tm. 3, 5; 4, 3 ss.; 11 Pe. 3, 3; Judas 18.

[11971] 18. Los continuos ataques obligan al Apóstol a hablarles de sí mismo, pero no por vanidad, como sus adversarios, sino para sostener su autoridad apostólica. La continua ironía de su lenguaje, tan ajena a su habitual mansedumbre, muestra cuán a disgusto se ve obligado a descender a tal defensa.

[11972] 23. *Hablo como un loco*: S. Pablo extrema el sarcasmo, diciendo que habría que estar loco para

afirmar que tales hombres son ministros de Cristo. A continuación añade el Apóstol una impresionante lista de sus aventuras que podría formar un film maravilloso, titulado: el aventurero de Cristo. En los pasajes que citamos más adelante pueden verse muchos de ellos, tan apasionantes, que han tentado la pluma de muchos biógrafos buenos y malos, siendo solamente de lamentar que el interés biográfico y anecdótico, o el de la erudición histórica, hayan primado por lo general sobre el de la admirable doctrina sobrenatural revelada y predicada por el Apóstol y sobre el carácter netamente bíblico del personaje dentro de ese plan de Dios que lo suscita a él solo, sin que forme parte de los Doce (Ga. 2, 7 ss.; Rm. 1, 1 ss.; Ef. 3, 8 ss., etc.), para descubrir los más recónditos arcanos de su eterna misericordia. Cf. 6, 5; Hch. 16, 23; Rm. 3, 36; 1 Co. 15, 30-32.

[11973] 24. La Ley permitía dar *cuarenta azotes*, y para no sobrepasar ese número, los judíos por precaución daban solamente 39. Tal era el premio que reciba de los hombres, por los cuales se desvivía haciéndoles el bien. Véase Dt. 25, 3.

[11974] 25. Véase Hch. 14, 19; 16, 22; 27, 2 y 41.

[11975] 26 s. Véase por su orden: Hch. 13, 4 ss.; Rm. 15, 9; Ga. 1, 17; Hch. 9, 23; 13, 50; 14, 5; 17, 5; 1 Ts. 2, 15; Hch. 14, 5; 19, 23; 27, 42; Ga. 2, 4; 1 Ts. 2, 9; 2 Ts. 3, 8; 1 Co. 4, 11; Fil. 4, 12.

[11976] 28. Llama, *exteriores* las pruebas que le afectan personalmente, y sobrepone a ellas la lucha espiritual en que lo mantiene su celo por las Iglesias y por cada alma.

[11977] 30. He aquí un pensamiento genuinamente paulino: no gloriarse de las virtudes sino de la flaqueza, porque esto es lo que provoca la misericordia de Dios a

ayudarnos. Cf. 12, 9 s. y notas.

[11978] 32. *Etnarca*: Gobernador de un distrito o pueblo.

[11979] 33. S. Pablo nos enseña a no perder, en una estéril muerte, la vida que Dios nos ha dado para glorificarle. Cf. Ap. 2, 10 y nota.

[11980] 2. S. Pablo habla de sí mismo en tercera persona, para destacar que en tales visiones, todo fue obra de Dios, sin mérito alguno de su parte. *El tercer cielo*: Los rabinos distinguían tres cielos: el atmosférico, el astral, y el empíreo. S. Pablo se refiere al último, pero entendiéndolo como cielo espiritual, la morada de Dios. Cf. Sal. 113B, 6 y nota.

[11981] 7. *Un aguijón*: más exactamente una espina en la carne, como un dolor prolongado. Algunos entienden que el Apóstol alude a una enfermedad o dolencia física (cf. Ga. 4, 13); otros piensan en la rebeldía de la concupiscencia de la que habla en Rm. 7, 23.

[11982] 8. *Tres veces rogué*: Es para que no nos desalentemos en nuestras peticiones. Es lo que Jesús enseña en las parábolas del amigo (Lc. 11, 5 ss.) y de la viuda (Lc. 18, 1-8).

[11983] 9. *En la flaqueza se perfecciona la fuerza*: S. Pablo ha entendido bien a Cristo en el misterio de la pequeñez, según el cual Dios da a los débiles y pequeños lo que niega a los grandes y a los fuertes (mejor dicho, a los que se creen tales). *Con sumo gusto* se niega a sí mismo, para que así, hallándolo bien vacío, pueda llenarlo más totalmente la fuerza del Dios esencialmente poderoso y activo, que solo desea vernos dispuestos a recibir, para podernos colmar (Sal. 80, 11 y nota). No es otra la doctrina de la vid y los sarmientos

(Jn. 15, 1 ss.), según la cual estos no pueden tener ni una gota de savia que no les venga del tronco, o sea de Cristo, "de cuya plenitud recibimos todos" (Jn. 1, 16).

[11984] 10. Sobre esta paradoja, que no puede explicarse sino por el misterio de la gracia, véase 4, 16 y nota. De aquí sacó Santa Teresa de Lisieux su célebre y profunda sentencia: "Amad vuestra pequeñez", idea que parecería tanto más paradójica cuanto que no se trata aquí de la pobreza o humildad en lo material sino de nuestra incapacidad para las grandes virtudes, de nuestra insignificancia y debilidad espiritual, que nos obliga a vivir en permanente reconocimiento de la propia nada y en continua actitud de mendigos delante de Dios. Pero ahí está lo profundo. Porque si Él nos dice, por boca de su Hijo Jesús, que nos quiere niños y no gigantes, no hemos de pretender complacerle en forma distinta de lo que Él quiere, creyendo neciamente que vamos a hacer o a descubrir algo más perfecto que su voluntad. Esta presunción que el mundo ciego suele elogiar llamándola "la tristeza de no ser santo" encierra; como vemos, una total incomprensión del Evangelio.

[11985] 11. *Me volví fatuo:* Véase 11, 1 ss. y notas, sobre el sentido de esa insensatez frente a tales falsos apóstoles.

[11986] 14. *No busco los bienes vuestros, sino a vosotros*: Cualquiera que ama entenderá esto. Podemos hacer la experiencia de preguntar a una madre, la más ignorante campesina, cuál de sus hijos le da mayor gusto: si el que le da muchos regalos, o el que le dice que ha estado todo el día pensando en ella. No dudará en declarar que se siente mil veces más feliz con este último, que le dedica sus pensamientos, es decir, algo de sí mismo. He aquí por qué María vale más que Marta. Si

en cambio hacemos la pregunta a un simple negociante, dirá sin duda que prefiere los regalos a los pensamientos. Por eso el que no ama, no entiende nada de Dios, dice S. Juan, porque Dios es amor (1 Jn. 4, 8). El que no ama, no concibe otra norma que la lógica comercial del "do ut des". Y eso es precisamente lo que Jesús quiso destruir con el ejemplo de su amor, pagando Él, inocente, para que no pagásemos nosotros, los culpables. Eso es lo que quiso inculcarnos en el sermón de la montaña, cuando impuso como obligatoria la Ley de la caridad, tan distinta de aquella norma de la justicia humana (Mt. 7, 2 y nota). Si bien miramos aquí está sintetizado todo el problema de la espiritualidad. Por lo demás, S. Pablo ha dejado antes bien establecido que, al buscar las almas, no las pretende para él sino para el Esposo. Cf. 11, 2 y nota.

[11987] 15. Vemos cómo el Apóstol cumplía él mismo lo que nos enseña en 9, 7.

[11988] 16 s. Contesta a la última y más insolente calumnia. Los falsos doctores decían que si bien el Apóstol no se enriquecía por sí mismo, lo hacía por medio de sus compañeros en el apostolado, Tito y otros, que organizaban la colecta para los pobres de Jerusalén.

[11989] 1. La Ley de Moisés exigía tres o por lo menos dos testigos, para condenar a un acusado, (Dt. 19, 15; Mt. 18, 16).

[11990] 4. Nosotros, como miembros suyos, participamos de sus debilidades, de sus abatimientos y penas; mas participaremos también de su poder, y de esto os daremos pruebas muy claras, juzgando y castigando a los incorregibles (Santo Tomás). Cf. 1, 5.

[11991] 5. Este es el verdadero examen de conciencia sobre la fe viva, pues sin ella no podremos

tener ninguna virtud sobrenatural. El Apóstol insiste en que sea cada uno quien haga tal examen de sí mismo (1 Co. 11, 28 y 31), pues el Espíritu Santo da testimonio a nuestra conciencia sobre nuestra sinceridad (Rm. 9, 1), y las almas no han de ser esclavos en su fe, sino libres (1, 23; 1 Co. 12, 2). *¿O no reconocéis, etc.?*: Como enseña el mismo Apóstol, Cristo ha de habitar en nosotros si nuestra fe es verdadera (Ef. 3, 17). Nótese la gravedad con que S. Pablo exige a los cristianos este estado de espíritu, al extremo de agregar las palabras: *a no ser que estéis reprobados*. Cf. Jn. 14, 20; 17, 26; Rm. 8, 10 y 39; 1 Jn. 5, 20.

[11992] 8. Véase las notas en 10, 4 y 11, 2; Hb. 11, 36 ss.

[11993] 9. He aquí uno de esos alardes de la inmensa caridad del Apóstol, que llega a olvidarse totalmente de sí mismo, como en Rm. 9, 3.

[11994] 10. *Para edificar y no para destruir*: es decir, que S. Pablo quería adoctrinarlos siempre positivamente, dándoles un mayor conocimiento de Cristo para aumento de su fe y de su caridad, sin verse obligado a interrumpir su enseñanza con reprimendas dolorosas para su corazón de pastor.

[11995] 13. *La comunicación del Espíritu Santo*: "El Padre es amor; el Hijo, gracia; el Espíritu Santo, *comunicación*"; así reza la Antífona del 3er. nocturno en el Oficio de la Santísima Trinidad. Porque Él habitará en nosotros y estará siempre con nosotros (Jn. 14, 16 s.). Sin Él las maravillas del Padre y de Cristo existirían objetivamente, pero fuera de nosotros. No serían nuestras. Antes de la inmolación de Jesús "aún no había Espíritu" (Jn. 7, 39). Él es, pues, la *comunicación*, la entrega efectiva del bien que nos ganó Cristo. ¿Y cuál es

ese bien? La divinidad misma, dice S. Pedro (2 Pe. 1, 4), o sea, todo lo que Él había recibido del Padre: "La gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros" (Jn. 17, 22). Y agrega: "Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean consumados en la unidad" (ibíd. v. 23) y "el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos" (ibíd. v. 26). Esto, que Jesús nos conquistó y mereció, es lo que el Espíritu Santo realiza *comunicándonos* eso que el Padre dio a Jesús: la calidad de hijo (Ef. 1, 5; Jn. 1, 12 s.; Rm. 8, 29; Ga. 4, 4 ss.; 1 Jn. 3, 1 ss.), y su propia gloria que es la máxima promesa (2 Pe. 1, 3-4), con su misma vida eterna (Jn. 17, 2), que algún día poseeremos en cuerpo y alma (Fil. 3, 20 s.; Lc. 21, 28; Rm. 8, 23) y que se nos anticipa en la Comunión (Jn. 6, 57 y nota). ¡Parece mentira que podamos creer estas cosas sin morir de felicidad! Tal es lo que imploramos cada día en el Padrenuestro al pedir el pan *supersustancial* (Mt. 6, 11 y Lc. 11, 3, texto griego).

[11996] 1. Los habitantes de *Galacia*, provincia del Asia Menor, fueron ganados al Evangelio por S. Pablo en su segundo y tercer viaje apostólico. Poco después llegaron judíos o judío-cristianos que les enseñaban "otro Evangelio" es decir, un Jesucristo deformado y estéril, exigiendo que se circuncidasen y cumpliesen la Ley mosaica, y pretendiendo que el hombre es capaz de salvarse por sus obras, sin la gracia de Cristo. Además sembraban desconfianza contra el Apóstol, diciendo que él no había sido autorizado por las primeros Apóstoles y que su doctrina no estaba en armonía con la de aquellos. Para combatir la confusión causada por esos doctores judaizantes; S. Pablo escribió esta carta probablemente desde Éfeso, según sude creerse, entre los años 49 y 55

(cf. 2, 1 y nota). Su doctrina principal es: El cristiano se salva por la fe en Jesucristo, y no por la Ley mosaica.

[11997] 4. *Este siglo malo*: Es esta una de las orientaciones básicas de la espiritualidad que nos enseña la Escritura en oposición al mundo. Jesús nos la hace recordar continuamente al darnos la afanosa petición del Padrenuestro: “venga tu Reino” (Mt. 6, 10), protesta esta que los cristianos del siglo I parafraseaban diciendo en la Didajé, al rogar por la Iglesia: “reúnela santificada en tu Reino... Pase este mundo. Venga la gracia”. “Este mundo” es pues *este siglo malo*, con el cual no hemos de estar nunca conformes (Rm. 12, 2), porque en él tiene su reino Satanás (Jn. 14, 30 y nota); en él serán perseguidos los discípulos de Cristo (Jn. 15, 18 y nota) y en él la cizaña estará ahogando el trigo hasta que venga Jesús (Mt. 13, 30) y no encuentre la fe en la tierra (Lc. 18, 8); pues Él no vendrá sin que antes prevalezca la apostasía y se revele el Anticristo (2 Ts. 2, 3 ss.), a quien Jesús destruirá con la manifestación de su Parusía” (ibíd. 8). Nunca podrá, pues, triunfar su Reino mientras no sea quitado el poder de Satanás (Ap. 20, 1 ss.) y Cristo celebre las Bodas con su Iglesia (Ap. 19, 7), libre ya de toda arruga (Ef. 5, 27; Ap. 19, 8), después de la derrota del Anticristo (Ap. 19, 11-20), cuando la cizaña haya sido cortada (Mt. 13, 39-40), los peces malos estén separados de los buenos (Mt. 13, 47 ss.) y sea expulsado del banquete el que no tiene traje nupcial (Mt. 22, 11 ss.). Tal es la dichosa esperanza del cristiano (Tt. 2, 13) sin la cual nada puede satisfacerle ni ilusionarle sobre el triunfo del bien (Ap. 13, 7; 16, 9 y 11). Tal es lo que el Espíritu Santo y la Iglesia novia dicen y anhelan hoy, llamando al Esposo: “El Espíritu y la novia dicen; Ven... Ven Señor Jesús” (Ap. 22, 17 y

20), mientras lo aguardamos con ansia en *este siglo malo*, llevando, según S. Pedro, las esperanzas proféticas como antorcha que nos alumbra en este "lugar obscuro" (2 Pe. 1, 19). Cf. 1 Tm. 6, 13 y nota.

[11998] 8. El Evangelio no debe ser acomodado al siglo so pretexto de adaptación. La verdad no es condescendiente sino intransigente. El mismo Señor nos previene contra los falsos Cristos (Mt. 24, 24), los lobos con piel de oveja (Mt. 7, 15, etc.), y también S. Pablo contra los falsos apóstoles de Cristo (2 Co. 11, 13) y los falsos doctores con apariencia de piedad (2 Tm. 3, 1-5). Es de admirar la libertad de espíritu que el Apóstol nos impone al decirnos que ni siquiera un ángel debe movernos de la fe que él enseñó a cada uno con sus palabras inspiradas. Véase 2 Co. 11, 14; 13, 5 y nota. Cf. 2, 4 ss.

[11999] 10. Es decir, que la mínima parte de gloria que pretendiésemos para nosotros mismos, bastaría para falsear totalmente nuestro apostolado y convertirnos por tanto en instrumento de Satanás. De ahí la gran preocupación que S. Pablo muestra a este respecto. Cf. Jn. 5, 44 y nota.

[12000] 11. El orador sagrado, agrega aquí S. Jerónimo, está expuesto cada día al grave peligro de convertir, por una interpretación defectuosa, el Evangelio de Cristo en el evangelio del hombre. Cf. Sal. 11, 2; 16, 4; 1 Co. 15, 1; Tt. 1, 10; 3, 9 y notas.

[12001] 12. S. Pablo va a destacar netamente su vocación excepcional y directa de Jesús. Cf. Ef. 3, 3.

[12002] 15 ss. Habla de su *predestinación al apostolado* y a la predicación del Evangelio (Hch. 13, 2; Rm. 1, 1), para lo cual Dios lo tenía escogido y predestinado personalmente.

[12003] 17. *A Arabia*: Debe entenderse que los tres años mencionados en el versículos siguiente, fueron los que pasó en Arabia, estudiando las Escrituras y recibiendo las instrucciones del mismo Jesucristo.

[12004] 18. *Para conversar con Cefas:* no para instruirse, como observa S. Jerónimo, pues tenía consigo al mismo Autor de la predicación, sino para cambiar ideas con el primero de los Apóstoles. Véase 2, 1 ss.

[12005] 19. Este *Santiago*, o *Jacabo*, Obispo de Jerusalén, era el Apóstol Santiago el Menor, hijo de Alfeo y María, hermana de la Santísima Virgen. Ya por eso se entiende que “hermano” significa aquí “pariente”.

[12006] 24. Bien vemos por qué el Apóstol prefería gloriarse en sus miserias (2 Co. 11, 30). De ellas resultaba especial gloria para Dios, pues veían todos que lo sucedido en él no podía ser sino un prodigio de la gracia. Cf. Jn. 17, 10; Rm. 8, 28 y nota.

[12007] 1. *Catorce años* después de su conversión. Se trata tal vez del viaje al cual se refieren los Hechos en 11, 30 y 12, 25. Según ello, las conferencias que celebró entonces con los jefes de la Iglesia de Jerusalén, no deben confundirse con el Concilio de Jerusalén, el cual, según opinan varios exegetas, no tuvo lugar sino después de compuesta la Epístola a los Gálatas. La argumentación que hace S. Pablo exige que no pase inadvertido este segundo viaje efectuado a Jerusalén. De otra suerte no se explicaría que no haga mención alguna en esta Epístola del Concilio de Jerusalén, que resolvía la cuestión debatida, sino porque hasta ese momento no había tenido lugar (Crampon). Otros opinan, a la inversa, que estos catorce años no se contarían desde la conversión de Saulo, sino desde su viaje a Siria (1, 21),

y que se trata aquí del viaje que S. Pablo y Bernabé hicieron para asistir al Concilio (Hch. 15, 2). La disidencia sobre este punto se vincula a la cuestión relativa a la fecha de la Epístola a los Gálalas, que varía, según las opiniones, desde el año 49 hasta después de la primera cautividad del Apóstol en Roma.

[12008] 2. *Los más autorizados* eran los Apóstoles columnas (versículos 9): Pedro, Santiago y Juan, los cuales se habían convencido de que el Evangelio de Pablo estaba de acuerdo con el suyo. *Por no correr*: "No es que S. Pablo, instruido directamente por N. S. Jesucristo, sintiese la menor duda acerca de lo que él llama su Evangelio. Pero los judaizantes le discutían su legitimidad, y por eso él quería hacer cortar la cuestión por los apóstoles, a fin de mostrar que no había estado en error, y de no comprometer el fruto de su predicación futura" (Fillion). El resultado no pudo ser más consolador (v. 6-10).

[12009] 4. *Falsos hermanos*: a saber, judío-cristianos, que decían que la circuncisión era necesaria para todos los cristianos. *La libertad*: la derogación de la Ley mosaica para los que creen en Cristo. *La servidumbre*: la sumisión a la Ley, mediante la cual querían impedir la predicación de S. Pablo (v. 5; 5, 9 notas). Cf. Hch. 15, 1 y 24.

[12010] 5. Como observa Fillion, el Apóstol se apresura a añadir que mantuvo con vigor los derechos de la verdad, siguiendo el ejemplo de su divino Maestro (2 Co. 7, 8; 1 Ts. 2, 17; Flm. 15).

[12011] 6. *No acepta cara de hombre;* es decir, no hace acepción de personas. Cf. St. 2, 1 s. y nota.

[12012] 8. Era el mismo Cristo quien había instituido a ambos, por diversos modos. ¿Quién podría

rectificarlo a Él? Por lo demás, la vocación de Pablo hacia los gentiles (Hch. 9, 15) no le impidió evangelizar también a los judíos, así como Pedro fue el primero en admitir a los gentiles en la Iglesia (Hch. cap. 10).

[12013] 9. S. Pablo nombra a Santiago antes que a Pedro probablemente porque aquel era el que más se había caracterizado en su celo por la Ley, (v. 12; Hch. 21, 19 ss.). Nótese sin embargo que eso no le impidió su gran actuación en el Concilio de Jerusalén, para resolver precisamente esta cuestión (Hch. 15, 13 ss.).

[12014] 11. En Antioquía se había levantado una disputa entre Cefas (Pedro) y Pablo, porque aquel se retiró de la mesa de los cristianos gentiles, para no escandalizar a los judío-cristianos. S. Pablo no tardó en censurar tal proceder como inconsecuente y peligroso. A esta escena (que algunos suponen ocurrida en la época señalada en Hch. 15, 35 ss.) se refiere el Apóstol en el siguiente discurso que dirige públicamente a S. Pedro, señalándole la contradicción con su propia conducta, dictada por la idea fundamental de que los preceptos rituales de la Ley mosaica habían perdido su valor para los cristianos, y recordando sin duda la Palabra del Maestro contra toda levadura de doblez (Lc. 12, 1). S. Agustín, comentando este pasaje en una de sus Epístolas, alaba a ambos apóstoles: a Pablo por su franqueza, a Pedro por la humildad con que acepta el reproche del “queridísimo hermano Pablo”, cuya sabiduría celestial alaba en 2 Pe. 3, 15. El mismo Doctor de Nipona reprende a S. Jerónimo que explicaba este encuentro como maniobra táctica convenida de antemano entre los dos apóstoles con el fin de aclarar la verdad, y le dice que Dios no necesita de nuestras ficciones. *Digno de reprensión*: algunos traducen:

criticado (por los fieles).

[12015] 14. *No andaban rectamente*: No se trataba de un error de doctrina. Más aún, “todo judío convertido tenía el derecho de observar la Ley. Lo que S. Pablo censura es la duplicidad en la conducta, tratándose del Jefe de la Iglesia, que podía inducir a error a las almas”. Fillión hace notar que el discurso de Pablo a Pedro no termina en este v., sino que continúa basta el v. 21, como se ve en el v. 15, el cual no puede dirigirse a los gálatas, pues ellos no eran judíos sino paganos de nacimiento. “Las palabras *¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?* podrían repetirse como un refrán al final de cada uno de los versículos que siguen”.

[12016] 16. Las *obras de la Ley* no tenían por sí mismas la virtud de salvar al hombre porque el proceso de la justificación es obra de la gracia y de la fe en Jesucristo (3, 1 ss.; Rm. 3, 20 ss.; 4, 1 ss.). Las palabras finales son como un eco del Sal. 142, 2.

[12017] 17. Es decir: ¿qué te importa que te llamen pecador contra la Ley por seguir a Cristo, si tú sabes que siguiéndolo a Él no puedes pecar? En cambio (v. 18) si tú vuelves a cumplir la Ley que habías abandonado, es como si confesaras que pecaste al abandonarla, lo cual no es verdad.

[12018] 19 s. Si la misma Ley me dice que no tenía otro objeto más que el de llevarme a *Cristo* (3, 23 s.), que es el fin de la Ley, está claro que, gracias a la misma Ley estoy ahora libre de ella por la muerte de Cristo. Sus méritos se me aplican por la gracia como si yo estuviese con Él clavado en la Cruz, y muerto con Él a la Ley (cf. 3, 13 s.; Rm. 6, 3 ss.), de modo que si aún vivo (debiendo estar muerto), es el Resucitado quien me hace vivir de su propia vida, es decir, quien vive en mí

mediante mi fe en Él (Ef. 3, 17), la cual es la vida del justo (3, 1). *Me amó y se entregó por mi* (v. 20): Todo entero por mí, y lo habría hecho aunque no hubiese nadie más. También ahora me mira constantemente (Ct. 7, 11 y nota), como si no tuviera a otro a quien amar. Es muy importante para nuestra vida espiritual el saber que "el amor de Cristo no pierde nada de su ternura al abarcar todas las almas, extendiéndose a todas las naciones y a todos los tiempos". Véase Ct. 4, 1 y nota sobre la elección individual de cada alma. *¿Y por qué se entregó por mí?* ¡Para llevarme a su propio lugar! (Jn. 14, 2 s.). La caridad más grande del Corazón de Cristo ha sido, sin duda alguna, el deseo de que su Padre nos amase tanto como a Él (Jn. 17, 26). Lo natural en el hombre es la envidia y el deseo de conservar sus privilegios. Y más aún en materia de amor, en que queremos ser los únicos. Jesús, al contrario de los otros, se empeña en dilapidar el tesoro de la divinidad que trae a manos llenas (Jn. 17, 22) y nos invita a vivir de Él por la fe (Jn. 1, 16; 15, 1 ss.) y por la Eucaristía (Jn. 6, 57), esa plenitud de vida divina, como Él la vive del Padre. Todo está en creerle (Jn. 6, 29), sin escandalizarnos de ese asombroso exceso de caridad (Jn. 6, 60 y nota), que llega hasta entregarse por nosotros a la muerte para poder proporcionarnos sus propios méritos y hacernos así vivir su misma vida divina de Hijo del Padre, como "Primogénito de muchos hermanos" (Rm. 8, 29). Cf. Ef. 1, 5 y nota.

[12019] 21. *No inutilizo la gracia de Dios*: ¡Expresión de profunda elocuencia! No seré tan insensato como para desperdiciar semejante don de Dios. No soy tan opulento como para despreciar la salvación que el Hijo de Dios me ofrece a costa de toda

su Sangre (1 Tm. 2, 6). Si el Padre quiere aplicarme gratis los méritos de su Hijo, que son infinitos, ¿acaso habría de decirle yo que no se incomode, y que prefiero tratar de ser bueno por mi propio esfuerzo? Tal soberbia, disfrazada de virtud, sería tanto más abominable cuanto que por sí mismo nadie es capaz de ser bueno aunque quiera, y las grandes promesas heroicas acaban siempre si Dios no nos ayuda... en las tres grandes negaciones de Pedro. Esta es no solamente la espiritualidad de S. Pablo y la doctrina que él enseña (Rm. 3, 20 y 26; 10, 3; Fil. 3, 9), deducida del Evangelio (Mt. 9, 12 s.), sino que es también la espiritualidad de toda la Escritura. David la expresa a cada paso, y Job, además de ser consciente de que nadie puede aparecer justo ante Dios (Jb. 7, 21; 14, 4 y notas), añade que, aun cuando tuviese algo que alegar en su defensa, preferiría implorar la clemencia de su juez, porque “¿quién soy yo para poder contestarle y hablar con Él?” El que no piensa así, no ha entendido el misterio de la Redención y no puede decir que tiene fe en Jesucristo, el cual no vino a buscar a los que ya son justos, sino a los que necesitamos a Él para poder ser buenos (Hb. 7, 11). Gramatica cita aquí los cánones 16 y 21 del II Concilio Araus, del año 529.

[12020] 1. Empieza aquí la *Parte dogmática* de la carta, que comprende los capítulos 3 y 4. La propia experiencia debe demostrar a los gálatas, que recibieron la justificación sin las obras de la Ley, de lo cual son testimonio los carismas del Espíritu Santo que se derramaron sobre ellos.

[12021] 3. *Acabáis ahora en carne*: ¿Cómo el esfuerzo del hombre caído podría ir más lejos que el Don redentor de Dios, de un valor infinito?

[12022] 5. Una de las cosas más sorprendentes del Cristianismo, para el que lo mirase como una mera regla moral sin espiritualidad, es ver cuántas veces los reprobados por Dios son precisamente los que quieren multiplicar los preceptos, como los fariseos de austera y honorable apariencia. Toda esta Epístola a los gálatas, en que el Apóstol de Cristo parece escandaloso porque lucha por quitar preceptos en vez de ponerlos (2, 4 y 14; 5, 18 ss., etc.), es un ejemplo notable para comprender que lo esencial para el Evangelio está en nuestra espiritualidad, es decir, en la disposición de nuestro corazón para con Dios. Lo que Él quiere, como todo padre, es vernos en un estado de espíritu amistoso y filial para con Él, y de ese estado de confianza y de amor hace depender, como lo dice Jesús (Jn. 6, 29; 14, 23 s.), nuestra capacidad —que solo de Él nos viene (Jn. 15, 5)— para cumplir la parte preceptiva de nuestra conducta. Desde el Antiguo Testamento, que aún ocultaba bajo el velo de las figuras los insondables misterios de su amor que el Padre había de revelarnos en Cristo (Ef. 3, 2 ss.), descubrimos ya, a cada paso, ese Dios paternal y espiritual cuya contemplación nos llena de gozo y que conquista nuestro corazón con la única fuerza que es capaz de hacernos despreciar al mundo: el amor. Véase, con sus respectivas notas. Jr. 23, 33; Is. 1, 11; 58, 2; 66, 2; Os. 6, 6; Mt. 7, 15; 12, 1 ss.; 23, 2 s. y 13 y 23 ss.; Mc. 7, 3 ss.; Lc. 11, 46; 13, 14; Jn. 4, 23 s.; 5, 10 ss.; 8, 3 ss.; 2 Co. 11, 13 ss.; Col. 2, 16 ss.; 1 Tm. 4, 3; 2 Tm. 3, 5, etc.

[12023] 6. Véase Gn. 15, 6. Como en la Epístola a los Romanos, S. Pablo toma por ejemplo a *Abrahán*, a quien dio Dios la promesa para todos los pueblos, y el cual fue justificado no por la circuncisión, sino por la fe.

Así como Abrahán recibió la santificación únicamente por la fe, así los verdaderos hijos de Abrahán son los que tienen la fe en Cristo. Cf. 4, 22 s.; Rm. 4, 3 ss., y notas.

[12024] 8. Cf. Gn. 12, 3; 18, 18; Si. 44, 20; Hch. 3, 25.

[12025] 10. Cf. Dt. 27, 26; St. 2, 10; Mt. 5, 19.

[12026] 11. Cf. Hab. 2, 4; Rm. 1, 17; 3, 21 s.; Hb. 10, 38.

[12027] 12. Cita de Lv. 18, 5. Como en realidad nadie fue capaz de cumplir la Ley, resultó que nadie pudo vivir por ella y todos cayeron en la maldición del versículos 10, salvo los que se justificaron por la fe en Jesucristo.

[12028] 13. Para librarnos de la *maldición* se hizo Él *maldición* (cf. Dt. 21, 23). Esto muestra el abismo que significa la Redención de Cristo. Dios pudo perdonarnos gratis, pero el Hijo quiso devolverle toda la gloria accidental que el pecado le quitaba. Entonces no se limitó a pagar nuestra deuda como un tercero, sino que quiso sustituirse a nosotros de tal modo que Él fuese el pecador, y nosotros los inocentes, lavados por su Sangre. Cf. Ez. 4, 4 y nota.

[12029] 16. Cf. Gn. 12, 7; 13, 15; 17, 7 s.; 22, 18; 24, 7.

[12030] 17. Cf. Ex. 12, 40. Las *promesas* de Dios a Abrahán de santificar en él a todos los pueblos, son anteriores a la Ley. Anularlas por las prescripciones posteriores de esta, sería contrario a la fidelidad de Dios, sería exigir un precio por lo que había ofrecido gratuitamente (v. 18).

[12031] 19. *Fue añadida*. No olvidemos esta revelación que debe estar en la base de nuestra vida

espiritual si queremos ser cristianos y no judaizantes: la Ley fue añadida a la promesa hasta que viniera el que había de cumplirla. Desde entonces lo prometido se da por la fe en Jesús (v. 22), es decir a los que, creyendo en Él, se hacen como Él hijos de Dios (4, 6; Jn. 1, 11 s.). Luego nuestra vida no es ya la del siervo que obedece a la Ley (4, 7) sino la del hijo y heredero que sirve por amor (1 Jn. 3, 1). *El mediador* de la Ley antigua fue Moisés; la promesa, empero, se dio a Abrahán, sin mediador, por Dios es, pues, superior a la Ley de Moisés. No se trata de un contrato bilateral, sino de una promesa espontánea.

[12032] 22. *La Escritura*, etc.; Cf. Rm. 11, 32 y nota.

[12033] 24. *Nuestro ayo*: nuestro instructor, por cuanto dio testimonio en favor de la fe (2, 19 s.) y no cesó de inculcar la necesidad de la fe. “Repara, dice el Crisóstomo, cuán fuerte y poderoso es el ingenio de Pablo, y con cuánta facilidad prueba lo que quiere. Pues aquí muestra que la fe no solo no recibe daño ni descrédito alguno de la Ley, sino que esta le sirve de ayuda, introductora y pedagoga, preparándole el camino”. Recordemos, empero, que en todo esto hay, más que el ingenio de Pablo, la sabiduría del Espíritu Santo.

[12034] 26. “Nadie es hijo adoptivo de Dios, si no está unido al Hijo natural de Dios” (S. Tomás). Nótese aquí la necesidad de la filiación divina, cuyo sello es la fe. La Ley solamente preparaba para Cristo, pero no supo proporcionar en ningún momento la inserción [el injertarnos] en un tronco divino. El Antiguo Testamento no conocía la grandiosa idea del Cuerpo Místico, porque este misterio, reservado para la revelación de S. Pablo,

estaba escondido de toda eternidad, aun para los ángeles. Cf. Ef. 3, 9 ss.; Col. 1, 25 ss. y notas.

[12035] 2 s. Antes de la venida de Jesucristo la humanidad necesitaba de un *tutor* puesto que todos sin excepción estaban caídos y esclavos del pecado (Sal. 24, 8 y nota). Los judíos tuvieron como ayo la Ley (cf. 3, 24), mas se hicieron esclavos de las fórmulas, y para ellos la Ley fue letra muerta, "letra que mata" (2 Co. 3, 6). También los paganos estaban sujetos a la rudimentaria sabiduría del mundo. Con Cristo nos llegó la libertad de los hijos de Dios (Jn. 8, 36; Mt. 16, 25), por la "Ley del espíritu de vida" (Rm. 8, 2).

[12036] 4. Este versículo y el siguiente encierran toda la *Cristología*: la preexistencia eterna de Cristo, su venida en la plenitud del tiempo como Enviado de Dios, su nacimiento de la Virgen y sumisión a la Ley para redimirnos y hacernos partícipes de la filiación divina. Cf. Jn. 11, 51 s.; Rm. 15, 8 y notas.

[12037] 6. *Abba*: voz aramaica que significa Padre. Así llamaba Jesús al Padre Celestial. Parece que los primeros cristianos conservaban este nombre como herencia sagrada, y así lo era para el mismo Cristo, que sintetizaba todas sus virtudes en ser un hijo ejemplar de su Padre; por eso vemos aquí que el Espíritu de Jesús es eminentemente un espíritu filial. Y como ese Espíritu de Él, que nos es dado, es el mismo Espíritu Santo (Rm. 5, 5) que nos hace hijos del Padre (Ef. 1, 5), es claro que el amor con que los hijos de Dios lo amamos a Él, no puede nacer en nosotros mismos, "hijos de ira" (Ef. 2, 3), siendo, como es, cosa esencialmente divina (1 Jn. 4, 8). Ese divino espíritu de amor, que se llama Espíritu Santo, es en el Padre, amor paternal, y en Jesús amor filial. El Padre es el gran dador, y solo a Él está

reservado ese amor de índole paterna, de protección, de generosidad, que da y nada recibe. A nosotros se nos da el mismo Espíritu de amor para que podamos corresponder al amor del Padre, y por eso no se nos da, claro está, como amor paternal, sino como amor filial, es decir, de gratitud, de reverencia, de gozo infantil. Así, pues, S. Pablo nos revela expresamente que recibimos de Dios Padre, gracias a la Redención del hijo que Él mismo nos dio (Jn. 3, 16), el Espíritu de ese Hijo que nos lleva a llamarlo Padre nuestro y santificar su Nombre, como Jesús lo llamó su "Padre Santo" (Jn. 17, 11; 20, 17), es decir, que nos permite amarlo como lo amó el mismo Jesús. Y ese amor filial, que fue la suma virtud de Jesús, es la infinita maravilla que Dios, nos da gratis con la sola condición de no despreciarlo (1 Ts. 4, 8 y nota). Bien vemos así cómo es verdad que desde ahora podemos vivir vida divina (2 Pe. 1, 4), que es vida eterna, incorporándonos, por la gracia, a esa misma vida de amor con que se aman entre sí las divinas Personas. Cf. 2 Co. 13, 13 y nota.

[12038] 8. Sobre esta servidumbre contraria a la libertad cristiana, cf. 1 Co. 12, 2 y nota.

[12039] 9. *Habéis sido conocidos de Dios*: Véase 1 Co. 13, 12 y nota.

[12040] 10. *Mantenéis la observancia de los días, etc.*: Las fiestas de la Ley de Moisés, las neomenias, el año sabático, etc.

[12041] 12. El Apóstol comienza a hablar con la ternura de una madre. Las fuertes censuras de los capítulos anteriores no eran más que expresión del amor a sus hijos espirituales, los gálatas.

[12042] 13. *En enfermedad de la carne*: la enfermedad de que padecía el Apóstol y que le obligó a

permanecer en Galacia (2 Co. 12, 7). Algunos piensan que era una enfermedad de la vista, por lo que dice en el v. 15 y por las grandes letras con que escribe cuando no tiene a quien dictar (6, 11).

[12043] 16. Hay aquí todo un examen de conciencia sobre el *apostolado*, tanto para el predicador como para el oyente. Los Libros sapienciales nos muestran reiteradamente cómo el necio aborrece la enseñanza, no obstante la gran necesidad que tiene de ella, en tanto que el sabio, menos necesitado, la desea y la busca apasionadamente. El Apóstol recrimina a los "insensatos gálatas" (3, 1) que rechazan como un acto de enemistad sus esfuerzos henchidos de caridad por revelarles las maravillas de Cristo. Tal es la ingratitud que espera a los verdaderos apóstoles, según lo anunció Jesús. Cf. Sal. 16 y notas.

[12044] 21 ss. Pasa a ilustrar nuevamente lo imperfecto del Antiguo Testamento, aludiendo a *Agar* y a *Sara*, Agar, la esclava, y su hijo Ismael, son los tipos de la Ley, la que no conoce más que la esclavitud. Sara, en cambio, es el tipo de la "Jerusalén de arriba" (v. 26), Esposa del Cordero (Ap. 19, 6-9; 21, 9 ss.; 22, 1 ss.). Esa es nuestra Madre. Su hijo es libre e hijo de la promesa de Dios, pero también objeto de persecución, así como Isaac fue perseguido por Ismael. Notable argumento. Los que pretendan invocar la Ley olvidan que ella misma no pretendía ser un fin sino un ayo para llevarnos a Cristo (3, 24).

[12045] 25. *Un monte en Arabia*: La tradición judía localizaba el monte Sinaí más al norte del Sinaí actual, en la región de Farán y Seír, esto es, cerca del golfo de Akaba (Arabia). Allí nació la Ley, que simboliza a la Jerusalén actual. Cf. Ez. 25, 4 y nota.

[12046] 27. Véase Is. 54, 1 y nota. El Profeta habla de la Jerusalén abandonada que será perdonada y fecunda. Lo mismo dice Os. 2, 1-23 de la Israel adúltera (cf. Mi. 5, 2), refiriéndose especialmente a las diez tribus del Norte. S. Pablo aplica en forma análoga esa expresión al paralelo que viene haciendo entre Agar, fecunda según la carne, y Sara, la que parecía estéril, y cuya fecundidad será grande, sobre todo espiritualmente, entre los hijos de Isaac según la promesa (v. 28), o sea los descendientes de Abrahán por la fe (cf. también Is. 54, 1 ss.). Estos serán hijos de la Jerusalén celestial (v. 26; Hb. 12, 22 s.), o sea de la libre (v. 30 s.), que el Apóstol contrapone a la Jerusalén actual. Es frecuente en la Escritura, como vemos en los textos citados, y especialmente en el Cantar de los Cantares, el misterio de Israel como esposa adúltera y perdonada por Yahvé, y el de la Iglesia como virgen prometida a un solo Esposo (2 Co. 11, 1 s.), el Cordero (Ap. 19, 6 ss.; Jn. 3, 29; Rm. 7, 4; Ef. 5, 23-27). Este misterio, unido sin duda al de los hijos de Dios (3, 26 y nota; Jn. 10, 16; 11, 51 s.; Ef. 1, 5; Ap. 21, 7) y al del pueblo "escogido para su Nombre de entre los gentiles" (Hch. 15, 14), aparece por dos veces descubierto al final del Apocalipsis, donde Juan ve "la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo" (Ap. 21, 2), y más adelante el ángel le dice: "Ven y te mostraré la novia, la Esposa del Cordero", y le muestra, desde un monte grande y elevado, "la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo y venía de Dios, con la gloria de Dios" (Ap. 21, 9 ss.), de la cual hace entonces S. Juan una maravillosa descripción. Cf. sobre el Israel de Dios, 6, 16 y nota.

[12047] 30. Cf. Gn. 21, 10. En todo este párrafo *Agar* representa la Ley antigua, y *Sara* e *Isaac*, la Ley de Cristo, el Evangelio.

[12048] 1. Insiste el Apóstol en que no hemos de perder la libertad que nos ganó Cristo con su gracia. Los que se circuncidan, se someten a la Ley, y no tienen parte en Cristo ni en la gracia redentora.

[12049] 2. Es decir que la rectitud está en aceptar y amar la verdad tal como ella es, sin querer imponerle condiciones. La sabiduría está en descubrir que esa verdad consiste en la aceptación gustosa de nuestra nada propia, para recibir en cambio el todo, gracias a la generosísima Redención de Cristo.

[12050] 4. La santidad no consiste, pues, en hacer tales o cuales cosas, sino en estar unido a Jesús (Jn. 15, 1 ss.). Estando con Él no podemos sino hacer lo mejor y con la ventaja de que en todo quedará honrado Él, de cuya plenitud todos recibimos (Jn. 1, 16), y no correremos peligro de creer, como el fariseo, que nuestras obras se deben a méritos propios, en cuyo caso sería mucho mejor no haberlas hecho.

[12051] 6. La fe obra por el amor, esto es: las obras del verdadero amor brotan espontáneamente del verdadero conocimiento. "No sería tan grande la osadía de los malos, ni habría sembrado tantas ruinas, si hubiese estado más firme y arraigada en el pecho de muchos la fe que obra por medio de la caridad, ni habría caído tan generalmente la observancia de las leyes dadas al hombre por Dios" (León XIII, en la Encíclica "Sapientia Christiana"). Cf. 2 Ts. 1, 11; 1 Tm. 5, 8; St. 2, 22; 2 Pe. 1, 5; 1 Jn. 2, 24.

[12052] 8. Porque Jesucristo no nos llamó para esclavitud sino para libertarnos mediante la verdad (v.

18 y nota; 2, 4). Cf. Jn. 8, 31 s.; 2 Co. 3, 17; 11, 10; St. 1, 25; 2, 12; Rm. 8, 15; 2 Tm. 1, 7, etc.

[12053] 9. S. Pablo usa siempre la idea de la levadura en el sentido del fermento de corrupción y putrefacción, como lo hace el Ant. Testamento. “La razón principal que hacía proscribir el pan fermentado en la octava de Pascua y en las ofrendas (Ex. 29, 2; Lv. 2, 11; 7, 12; 8, 2; Nm. 6, 15) era que la fermentación es una manera de corrupción” (Vigouroux). Aquí la refiere S. Pablo, lo mismo que Jesús (Lc. 12, 1) a la levadura o hipocresía de los fariseos, que so capa de austeridad querían someter las almas al rigor de la Ley (Lc. 11, 46), para tenerlas en realidad sujetas a ellos mismos (2, 4 s.; 6, 12 s.). Contra ellos lucha S. Pablo denodadamente en toda esta Epístola, como lo hace en Corinto contra los “superapóstoles” (2 Co. 11, 5; 12, 11). Se le desacreditaba queriendo negarle autoridad legítima para predicar por el hecho de que su elección fuese tan extraordinaria, no figurando él entre los doce apóstoles del Evangelio, como si Cristo no tuviera el derecho y la libertad absoluta de elegir a quien quisiere y hacer de este antiguo perseguidor de la Iglesia el encargado de revelar los misterios más ocultos de nuestra fe (Ef. 3, 2-9). En 1 Co. 5, 6 la levadura no es como aquí un punto de falsa doctrina que llega a corromper toda nuestra fe, sino una persona que por su influencia corrompe a los que le rodean.

[12054] 11. Parece que los adversarios decían que también el Apóstol predicaba la necesidad de la circuncisión, a lo cual este contesta: Si yo hiciera tal cosa, los judíos no me perseguirían; pero entonces dejaría de ser escandaloso el misterio de la Cruz según él mismo lo había dicho tantas veces (1 Co. 1, 22 s.). La

verdad es que S. Pablo circuncidó a Timoteo, por razones meramente prácticas (para que este pudiese predicar en las sinagogas), y no porque creyese que la circuncisión era necesaria para la salud.

[12055] 12. Frase sarcástica. El sentido, como anotan S. Justino, S. Jerónimo, S. Agustín, etc., es que se mutilasen del todo tales hombres que tanta importancia daban a esa pequeña operación de la carne.

[12056] 13. *Siervos unos de otros por la caridad*: ¡Qué programa social! Vivir amándonos y sirviéndonos libremente por amor de Aquel que nos amó y nos lavó los pies (Jn. 13, 4 ss. y 14 ss.) y declaró que Él era nuestro sirviente (Lc. 22, 27 y nota). He aquí el gran motor, el único, para no servir "al ojo" (Ef. 6, 6 s.; Col. 3, 22), esto es para que esas expresiones que el mundo suele usar por cortesía: "servidor de usted"; "a sus órdenes"; "su seguro servidor", etc., no sean una mentira, pues todos los mentirosos, dice el Apocalipsis (21, 27), quedarán fuera de la Jerusalén celestial (cf. 4, 27 y nota). Alguien ha hecho notar con acierto que no en vano el verbo "servir", además del humilde sentido de *ser siervo* de otro, tiene también el honroso significado de *ser eficaz.* Porque el hombre que no es capaz de *hacer un servicio a otro*, es sin duda un hombre que no sirve para nada. Notemos que esta norma de santa servidumbre en materia de caridad la da S. Pablo a los gálatas después de haber insistido tanto por librarlos de toda servidumbre en materia de espíritu. Cf. v. 9 y nota.

[12057] 14. ¿No bastaría este descubrimiento para inspirarnos la verdadera obsesión de la caridad fraterna? Cf. v. 6; Rm. 13, 8-10 y notas.

[12058] 16. También el hombre redimido tiene que

luchar con los apetitos de la carne, y eso será hasta el fin, pues en vano querríamos vencerla con la misma carne. S. Pablo nos descubre aquí el gran secreto: la venceremos si nos dejamos guiar filialmente por el Espíritu (v. 18; 4, 6; Rm. 8, 14; Lc. 11, 13 y notas). Él producirá en nosotros los frutos del Espíritu (v. 22) que se sobrepondrán a toda concupiscencia enemiga. Cf. Rm. 13, 14; 1 Pe. 2, 11.

[12059] 18. El *Espíritu Santo*, que es espíritu de hijo, porque es también el Espíritu de Jesús, nos hace sentirnos, como Jesús, hijos del Padre (4, 6; Rm. 8, 14 s.; Jn. 20, 17) y serlo de verdad, como nacidos de Dios (3, 26; Jn. 1, 12 s.; 1 Jn. 3, 1), permaneciendo en nosotros la semilla de Dios, por la cual, dice resueltamente S. Juan, un tal hombre "no hace pecado" (1 Jn. 3, 9; 5, 18). De ahí que el que escucha la Palabra de Jesús y cree a Aquel que Dios ha enviado, "tiene la vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de muerte a vida" (Jn. 5, 24; 12, 47). Las leyes son para los delincuentes, dice S. Pablo (3, 19; 1 Tm. 1, 9), y ya lo había dicho David (Sal. 24, 8). Esto es, para el hombre simplemente natural, que no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios (1 Co. 2, 14). Los creyentes "no estamos bajo la Ley sino bajo la Gracia" (Rm. 7, 14 ss.).

[12060] 22. Donde brotan los *frutos del Espíritu*, no es menester la Ley, la cual se dirige únicamente contra el pecado (v. 18 y nota). "La Ley amenazaba, no socorría; mandaba, no ayudaba" (S. Agustín). Este pasaje nos revela los frutos del Espíritu Santo, el cual es, como dice S. Crisóstomo, el lazo de nuestra unión con Cristo. El texto original solo enumera nueve (y no doce como la Vulgata) y los llama en singular: "el fruto", indicando, como observa Fillión, que todos salen

del amor que es el primero.

[12061] 25 s. Esto es: si tal es nuestra vida interior, tales serán nuestras actividades, mas nos previene el Apóstol que para ello el peor impedimento será el deseo de alabanza, cosa evidente, pues no podrá vivir según el Espíritu quien no se haya persuadido de su propia nada y miseria, detestando por tanto la alabanza. Cf. Jn. 5, 44 y nota.

[12062] 1. *Con espíritu de mansedumbre*: Pues cuando el pecador, dice S. Jerónimo, conociendo su llaga se entrega al médico para ser curado, entonces no es necesaria la vara, sino el espíritu de dulzura (Jn. 6, 37). Lo que ejecutaréis sin duda, añade S. Agustín, si reflexionáis que sois del mismo barro y que estáis expuestos a las mismas tentaciones y caídas. Véase lo indicado por Jesús en Mt. 18, 15 ss. Cf. 2 Co. 2, 5 y nota.

[12063] 2. Basta recordar las palabras que Él dijo: “El precepto mío es, que os améis unos a otros, como Yo os he amado a vosotros” (Jn. 15, 12). ¿Y cómo nos amó Él? “Cargará con las iniquidades de ellos... llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los pecadores” (Is. 53, 11 s.).

[12064] 3. Terminante afirmación de que todo hombre es nada. Peor aún, “ningún hombre tiene de propio más que la mentira y el pecado”, dice el segundo Concilio Arausicano (Denz. 195), pues la imagen y semejanza de Dios se perdió por el pecado original, y solo la recupera en Cristo el hombre que renace de Él por el agua y por el Espíritu (5, 16; Jn. 3, 5), para lo cual es necesario negarse a sí mismo (Mt. 16, 24; Lc. 9, 23). Todo el horrible daño que la fe ha sufrido del orgullo humano le viene del olvido de esta doctrina elemental

(Jn. 2, 24 y nota). Por donde quien creyese que el cristiano ha de ser un hombre orgulloso de sus cualidades personales, iría directamente contra la doctrina del santo Apóstol, pues la nada nunca puede estar orgullosa. Y si se trata de lo que hemos recibido por gracia de Cristo, no es sino mayor motivo para humillarnos, como hace la Virgen Santísima en Lc. 1, 48, pues de lo contrario se opondría también al Apóstol que dice: “¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieses recibido?” (1 Co. 4, 1).

[12065] 6. Véase Rm. 16, 27; 1 Co. 9, 11; 2 Co. 8, 13 y nota.

[12066] 10. Si toda verdadera caridad con el prójimo consiste en amarlo por amor de Cristo, es perfectamente comprensible que amemos más a los que son sus amigos. Cf. Si. 12, 1 ss. y notas.

[12067] 11. Lo que sigue, lo escribió el Apóstol de propio puño y aun hace notar que lo hace en grandes letras como para dar más relieve a ese pasaje que es una recapitulación de toda la carta. Véase 5, 9 y nota.

[12068] 15. *Nueva creatura* en Cristo, transformada por la gracia de siervo en hijo (5, 6; 2 Co. 5, 17; Jn. 3, 3). La Palabra tiene en ello, según Jesús, una parte esencial. Véase Jn. 15, 3 y 15; 6, 36; 8, 31 s.; 17, 17. Cf. Rm. 1, 16; St. 1, 21; 1 Pe. 1, 23.

[12069] 16. *El Israel de Dios:* Concordante con lo dicho en el v. anterior sobre la nueva creatura, S. Pablo alude aquí a los que circuncidan su corazón y no su carne (Rm. 2, 29) y tienen la fe que tuvo Abrahán aun antes de ser circuncidado (Rm. 4, 12). Son, pues, todos los hijos de la promesa (4, 23), por oposición al Israel según la carne (1 Co. 10, 18; Rm. 9, 6-8); y los que por

la fe en Jesús fueron hechos hijos de Dios (Jn. 1, 13). S. Pablo los menciona aquí junto a los gentiles cristianos de Galacia, a quienes escribe, como recordando a estos que, no obstante cuanto les deja dicho contra los judaizantes, no se refiere a aquella parte fiel que formó el núcleo primitivo de la Iglesia de Dios, el olivo en que se hizo el injerto de los gentiles (Rm. 11, 17 ss.), Cf. Ef. 3, 6.

[12070] 17. Recuerda, como dice S. Crisóstomo, las *señales* que dejaron en su cuerpo las heridas y golpes recibidos en las persecuciones. Por lo cual la autenticidad de su misión, tan evidente por su espíritu y por su ciencia de Dios (Ef. 3, 4), resultaba confirmada por esos signos exteriores de la persecución, que es el sello del verdadero apóstol (1 Co. 4, 9 ss.; 2 Co. 4, 11; 2 Tm. 3, 12, etc.). Muchos comentadores creen que S. Pablo llevaba los estigmas de Cristo, como más tarde S. Francisco de Asís, pero no parece ser este el sentido del texto, y, como bien expresa Fillion, la palabra *estigma*, o marca de fuego llevada por los esclavos como señal indeleble del amo a que pertenecían, “nada tiene aquí de común con el fenómeno místico y patológico que se designa con tal nombre desde la edad media”.

[12071] 1. Toda esta epístola es un insondable abismo de misterios divinos que hemos de conocer porque nos revelan el plan de Dios sobre nuestro destino, e influyen de un modo decisivo en nuestra vida espiritual, situándonos en la verdadera posición, infinitamente feliz, que nos corresponde gracias a la Redención de Cristo. Frente a tales misterios, dice el Card. Newman, “la conducta de la mayoría de los católicos dista muy poco de la que tendrían si creyeran que el cristianismo era una fábula”. *Éfeso*, capital de

Asia Menor, donde más tarde tuvo su sede el Apóstol S. Juan, es la ciudad en la que S. Pablo, en su tercer viaje apostólico, predicó el Evangelio durante casi tres años. La carta, escrita en Roma en el primer cautiverio (61-63), se dirige tal vez no solo a los efesios sino también a las demás Iglesias, lo que se deduce por la ausencia de noticias personales y por la falta de las palabras "en Éfeso" (v. 1), en los manuscritos más antiguos. Algunos han pensado que tal vez podría ser esta la enviada a Laodicea según Col. 4, 16.

[12072] 3. Los versículos que siguen, asombrosamente densos y ricos de doctrina, parecen una catarata incontenible de ideas que desbordan del alma del Apóstol, y deben ser estudiadas, comprendidas y recordadas de memoria por todo cristiano como una síntesis del misterio de Cristo, pasado, presente y futuro. Su tema es la nueva vida, nuestra incorporación al Cuerpo Místico de Cristo. Vuelca su doctrina mística en tres estrofas. El Eterno Padre nos predestinó para ser hijos suyos (v. 3-6), el Hijo llevó a cabo la incorporación mediante la Redención (v. 7-12), el Espíritu Santo la completa (v. 13-14).

[12073] 5. La palabra griega: *Huiothesia* que la Vulgata traduce *adopción de hijo*, significa exactamente filiación, es decir, que somos destinados a ser hijos verdaderos y no solo adoptivos, como lo dice S. Juan (1 Jn. 3, 1), tal como lo es Jesús mismo. Pero esto solo tiene lugar por Cristo, y en Él (cf. Jn. 14, 3 y nota). Es decir que "no hay sino un Hijo de Dios, y nosotros somos hijos de Dios por una inserción vital en Jesús. De ahí la bendición del Padre (v. 3), que ve en nosotros *al mismo Jesús*, porque no tenemos filiación propia sino que estamos sumergidos en su plenitud". Este es el

sublime misterio que estaba figurado en la bendición que Jacob, el menor, recibió de Isaac como si fuera el mayor (Gn. 27, 19 y nota). Pero este nuevo nacimiento (Jn. 1, 12 s.) que Jesús nos obtuvo (Ga. 4, 4-6), debe ser aceptado mediante una fe viva en tal Redención (Jn. 1, 11). Es decir que gustosos hemos de dejar de ser lo que somos (Mt. 16, 24; Rm. 6, 6) para "nacer de nuevo" en Cristo (Jn. 3, 3 ss.) y ser "nueva creatura" (2 Co. 5, 17; Ga. 6, 15). Esta divina maravilla se opera desde ahora en nosotros por la gracia que viene de esa fe (2, 8). Su realidad aparecerá visible el día en que "Él transformará nuestro vil cuerpo haciéndolo semejante al suyo glorioso" (Fil. 3, 20 s.). Véase v. 14; Rm. 8, 23; 1 Ts. 4, 14 ss.; 1 Jn. 3, 2; Lc. 21, 28; 1 Co. 15, 51 ss., etc. ¿Qué otra cosa, sino esto, quiso enseñar Jesús, al decir que Él nos ha dado aquella gloria que para sí mismo recibió del Padre, esto es la gloria de ser Su hijo, para que Él sea en nosotros, y nosotros seamos consumados en la unidad que Él tiene con el Padre, el cual nos ama por Él y en Él? (Jn. 17, 22-26). ¿Qué otra cosa significa su promesa de que, desde ahora, quien comulga vivirá de su misma vida, como Él vive la del Padre? (Jn. 6, 58). Es la verdadera divinización del hombre en Cristo, que S. Agustín expresa diciendo que el Verbo se humanó para que el hombre se divinice. Jesús nos lo confirma literalmente, al citar con ilimitada trascendencia las palabras del Sal. 81: "Sois dioses, hijos todos del Altísimo" (Jn. 10, 34). No hay sueño panteísta que pueda compararse a esta verdadera realidad. Cf. Ga. 2, 20 y nota.

[12074] 6. *Para celebrar la gloria de su gracia*. Es este un versículos llave de toda la espiritualidad cristiana. Nosotros podríamos pensar: ¿Qué le importa a

Dios que lo alabemos o no? Ciertamente que Él no puede ganar ni perder nada con ello. Pero ahí está el fondo de la Revelación que Dios nos hace sobre Él mismo: “Mi gloria no la cederé a otro” (Is. 42, 8 y 48, 11). No es ya solo la alabanza de lo que es Él, maravilla infinita, digna de eterna adoración: es la *alabanza de su gracia*, de su bondad, de sus beneficios contenidos todos *en el Amado*, en Cristo, en el cual Él ha puesto toda su complacencia (cf. Hb. 13, 15 y nota). Si un hijo desconoce todo lo que tu padre hace por él, no solo lo desprecia a él, sino que no se interesará por aprovechar sus favores, y sin ellos perecerá. He aquí por qué Dios, ese Corazón exquisito, quiere ser alabado en su bondad. No por Él: por nosotros, por nuestro bien (Jn. 17, 2 y nota). Ahora bien, está claro que esa alabanza de la gracia que recibimos, es incompatible con la orgullosa complacencia del hombre en sí mismo y con toda suficiencia de su parte. Porque esta solo se concibe en un hijo ignorante de que todo lo debe a su padre. En tal caso, no tenemos derecho de decir que creemos en la Redención. Y entonces, al despreciar la Hazaña infinita del *Amado*, hacemos el agravio más sangriento al Corazón del Padre que, como aquí se dice, nos lo dio según el designio de su eterna misericordia (Jn. 3, 16), dándonos en Él, con Él y por Él, participación de la propia divinidad que nos ofrece a sus hijos, igualándonos al Unigénito (v. 5; Jn. 1, 12; 17, 22; Rm. 8, 29; Fil. 3, 20 s.; 1 Jn. 3, 1 s., etc.).

[12075] 10. *¡Reunirlo todo en Cristo!* (Así el Crisóstomo y muchos modernos). Otros vierten: *recapitular* o *restaurar*. Es el mismo verbo que el griego usa en Rm. 13, 9 para decir que todos los mandamientos se resumen en el amor. Así Cristo es,

tanto en el mundo cósmico cuanto en el sobrenatural "centro y lazo de unión viviente del universo, principio de armonía y unidad" (D'Alés). Todo lo que estaba separado y disperso por el pecado, "en el mundo sensible y en el mundo de los espíritus", Dios lo reunirá y lo volverá definitivamente a Sí por Cristo, el cual, como fue por la creación principio de existencia de todas las cosas, es por la Redención en la plenitud de sus frutos (v. 14; Lc. 21, 28; Rm. 8, 23) "principio de reconciliación y de unión para todas las creaturas". Así Knabenbauer y muchos otros y así puede entenderse, en su sentido final, la palabra de Jesús en Jn. 12, 32: "lo atraeré todo a Mí", puesto que en Él han de unirse a un tiempo el cielo y la tierra como en el "principio orgánico de una nueva creación". Pirot nota con Westcott que tal extensión de la Redención a todas las creaturas, materiales y espirituales, "no es expresada con esta claridad y esta fuerza sino en las Epístolas de la cautividad: cf. Fil. 2, 9-10; Col. 1, 20; Ef. 1, 10-21". *En la dispensación de la plenitud de los tiempos* (cf. vv. 11 y 14 sobre *la herencia* y el *completo rescate*): Es la consumación que nos muestra S. Pedro en Hch. 3, 20 ss. Véase Mt. 19, 28; Rm. 8, 19 ss.; 2 Pe. 3, 13; Ap. 21, 1; Is. 65, 17; 66, 22, etc. Como contraste cf. Ga. 1, 4 y nota sobre este mundo, y Fil. 2, 7 sobre la humillación de Aquel que aquí tendrá tal gloria.

[12076] 11. *Nosotros*: los judíos, por oposición a *vosotros* (v. 13) los gentiles. *Herederos*: versión preferible a *herencia*, según el contexto (v. 14). Cf. Rm. 8, 17; Ga. 3, 29; Tt. 3, 7. *Conforme al consejo de su voluntad*: es decir, procediendo con absoluta libertad según la benevolencia propia de su amor (cf. 2, 4) que se extiende aun "a los desagradecidos y malos" (Lc. 6,

35).

[12077] 12. *Los que primero*: esto es, el núcleo de Israel que fue el origen de la Iglesia en Pentecostés (Ga. 6, 16 y nota). A continuación (v. 13) habla de los gentiles.

[12078] 13 s. *Sellados con el Espíritu de la promesa*: el valor y el mérito de nuestras acciones se mide, según dice S. Tomás, “no de acuerdo con nuestras fuerzas y nuestra dignidad naturales, sino teniendo en cuenta la fuerza infinita y la dignidad del Espíritu Santo que está en nosotros. He aquí una de las razones por las que el Apóstol llama tan frecuentemente al Espíritu Santo el Espíritu de la promesa, las arras de nuestra herencia y la garantía de nuestra recompensa”. Dios es en hebreo *El* (el Padre). Jesús es *Emmanuel* —Dios con nosotros (Is. 14)— es decir, el Hijo *humanado* “que conversó con los hombres” (Bar. 3, 38), porque es la Sabiduría hecha hombre (Si. 1, 1 y nota). El Espíritu Santo puede llamarse *Lanuel* (L’anu El), o sea, Dios *para nosotros* y *en nosotros*: *las arras*, es decir, más que una prenda, el principio de cumplimiento de esa divinización que desde ahora se opera invisiblemente por la gracia (Rm. 5, 5) y que se hará visible “el día de la manifestación de la gloria de los hijos de Dios” (Rm. 8, 23; 1 Co. 13, 12). Entre estas arras presentes y aquella realidad futura (v. 10 y nota) está todo el programa de nuestra vida. Para *alabanza de su gloria* (v. 14), es decir, eternamente, a los que hayan aceptado y celebrado aquí *la alabanza de su gracia* (v. 6).

[12079] 15. Los *santos*: es decir, los cristianos. Cf. 2 Co. 1, 1.

[12080] 17 s. S. Pablo nos señala y nos desea los bienes que necesitamos para entender y disfrutar de tan

grandes misterios. Cf. 3, 7.

[12081] 22 s. El Apóstol presenta a nuestra admiración el misterio sumo: el del *Cuerpo Místico*. Aquel que todo lo llena (v. 23) se ha dignado incorporarnos a Sí mismo como el Cuerpo a la Cabeza. Toda nuestra vida adquiere así, en Cristo, un valor de eternidad. Pero Él sigue siendo la Cabeza, el tronco de la vida (Jn. 15, 1 ss.), de manera que nada vale el cuerpo separado de la Cabeza, así como el sarmiento separado de la vid se muere. Cf. Rm. 12, 5; 1 Co. 12, 27; Col. 1, 19. Bover propone otra traducción del versículos 23, a saber*: la cual es el cuerpo suyo, la plenitud del que recibe de ella su complemento total y universal*; y le da esta explicación: “Cristo recibe su último complemento o consumada plenitud de la Iglesia. Desde el momento que Cristo quiso ser Cabeza de la Iglesia, la Cabeza necesitaba ser completada por los demás miembros para formar el cuerpo íntegro, el organismo completo, el Cristo integral”.

[12082] 2 s. *Príncipe*: Así lo llama también Jesús (Jn. 14, 30 y nota) y en toda la Escritura abundan los pasajes como este, que muestra la importancia y extrema gravedad de la doctrina revelada sobre el misterioso poder diabólico. “No se conoce el mal en su naturaleza profunda y en todas sus consecuencias más que cuando se le considera no como aislado en el mundo moral, como un vacío, una falta en relación al bien, ni siquiera únicamente como el efecto de la corrupción de la naturaleza humana, sino en su inevitable conexión con esta potencia de las tinieblas, de que la revelación nos habla sin cesar, desde el principio del Génesis hasta el fin de Apocalipsis”. Véase 6, 12; Jn. 12, 31; 14, 30; Col. 1, 13.

[12083] 4. Este versículos contiene la revelación más íntima que poseemos sobre Dios nuestro Padre, al mostrarnos, no solo el carácter misericordioso del amor que Él nos tiene, sino también que, como hace notar S. Tomás, “Dios no hace misericordia sino por amor”. En vano buscaríamos una noción más precisa para base de nuestra vida espiritual, pues, como expresa S. Agustín según revelación del mismo S. Pablo (Rm. 5, 5), nada nos mueve tan eficazmente a devolver a Dios amor, como el conocimiento que tenemos del amor con que Él nos ama. Véase 1 Jn. 4, 16.

[12084] 5. Cf. 1, 22 y nota. Como un muerto no puede por sí mismo volver a la vida, así tampoco el pecador es capaz de darse la nueva vida espiritual. Solamente la Redención gratuita de Cristo es causa y garantía de esa vida, que comienza en la justificación y termina en la resurrección y en la felicidad del cielo. El Apóstol rechaza así una vez más la teoría de que el hombre pueda redimirse a sí mismo, tan divulgada no solamente entre los judaizantes de entonces, sino también entre los filósofos modernos.

[12085] 6. *Nos hizo sentar en los cielos*: Los miembros comparten la condición de la cabeza. Es lo que Jesús pidió para nosotros en Jn. 17, 24. Ese triunfo suyo es, pues, nuestra esperanza, dice S. Agustín, pero una esperanza anticipada: “El empleo del pretérito es muy significativo; la redención es ya como un hecho cumplido, y solo de cada uno depende el apropiársela, respondiendo al divino gaje” (Fillion).

[12086] 8. *Gratuitamente salvados*: Véase Tt. 2, 14; 3, 5 ss.; Rm. 3, 24; Hch. 15, 11; Jn. 1, 17, etc.

[12087] 9. *Para que ninguno pueda gloriarse*: Si el hombre no es el forjador de su salvación eterna, claro

está que todo el que se gloría de haberse justificado por sus propios méritos, y no mediante la gracia, usurpa la gloria que solo corresponde a Dios. Cf. 1 Co. 1, 29; Sal. 148, 13; Ez. 18, 21 y notas.

[12088] 10 s. *De Él somos hechura*: esto es, una nueva creación (Ga. 6, 15 y nota). "Cristo se ha formado en nosotros de una manera inefable y no como una creatura en otra, sino como Dios en la naturaleza creada, transformando por el Espíritu Santo la creación, o sea a nosotros mismos, en su imagen, elevándola a una dignidad sobrenatural" (S. Cirilo de Alejandría). *Que Dios preparó*: Nótese la suavidad de esta doctrina para las almas rectas que en todo momento desean hacer sin equivocarse la voluntad de Dios, y no buscar su propia gloria saliendo a la ventura, como campeones que se sintieran capaces de salvar a toda la humanidad, y suprimir de la tierra el sufrimiento que Dios permite. Véase la aplicación de esta doctrina en 2 Co. 8, 10 y nota. De ahí que "aún el gran mandamiento de la caridad fraternal nos hable ante todo de amar al prójimo, es decir, al que tenemos más cerca, a aquel que en cada momento ha colocado Dios a nuestro alcance como objeto de nuestra caridad. Si siempre velamos por cumplir ese deber máximo, viviremos en estado de caridad y unión con Dios (1 Jn. 4, 16), sin pretender juzgar a Dios por el espectáculo de los males del mundo, ni poner con ello a prueba nuestra fe, ya que no es este sino un mundo malo y pasajero en el cual la cizaña estará siempre mezclada con el trigo" (Mt. 13, 39 ss.).

[12089] 11 s. Por su muerte Cristo unió a judíos y gentiles, derribando el muro de la Ley que los separaba (v. 14). *En la carne*: lo dice para distinguirla de la

circuncisión del corazón, propia del Evangelio. Véase Col. 2, 11. En este pasaje insiste S. Pablo sobre la tristísima condición en que estaríamos los que no descendemos del pueblo elegido, sin el favor que nos hizo hijos de Abrahán por la fe. Cf. Rm. 11, 17 ss.

[12090] 14. *El muro* que representaba materialmente esta separación era la balaustrada de mármol que en el Templo separaba el atrio de los gentiles, manteniéndoles a gran distancia del altar de los holocaustos.

[12091] 17 s. Los de *lejos*, son los paganos; los de *cerca*, los judíos. Por Jesucristo fueron todos llamados hacia el Padre por medio de la Iglesia, en la cual "no hay ya griego y judío" (Col. 3, 11), sino "la nueva creatura" (Ga. 6, 15).

[12092] 19. Los *extranjeros* y los *advenedizos* (forasteros de paso) no gozaban de los derechos de ciudadanos.

[12093] 20. Pocas veces meditamos en esta raíz que nuestra religión tiene en los Profetas del Ant. Testamento, y aún hay quien lo mira como un libro judío, ajeno al cristianismo, y prefiere inspirarse en las fuentes del paganismo greco-romano, que dieron lugar a un humanismo anticristiano. Pío XI condena rigurosamente esa ideología en la Encíclica "Mit brennender Sorge". "¿Se atrevería alguien a negar que el cristianismo tiene mucho más que ver con el Ant. Testamento que con la filosofía griega y el derecho romano? Nadie, sin duda. Pero ¿somos consecuentes con esta verdad?". "Muchos son, decía un célebre predicador, los que se indignarían si les dijesen que la Biblia no es verdaderamente un Libro divino y defenderían apasionadamente su autenticidad. Y entonces, ¿por qué no la estudian?". Entre los *apóstoles*

y profetas se comprende tanto los del Ant. Testamento (Lc. 24, 25; Hch. 3, 18 y ss.; 10, 43; Rm. 16, 26, etc.; y especialmente, 2 Pe. 1, 19 y 3, 1) como los del Nuevo (3, 5; 4, 11; Hch. 13, 1; 15, 22 y 32; 1 Co. 12, 10 y 29; 13, 2, etc.). Debe, sin embargo, considerarse la opinión del P. Joüon y otros, según los cuales el Apóstol se refiere aquí a estos últimos como en 3, 5 y 4, 11, pues envuelve en el mismo artículo a apóstoles y profetas y cita después a estos como para evitar que sean confundidos con los profetas antiguos. Cf. 1 Co. 14, 39; Didajé XI. *Piedra angular* (Mt. 21, 42; Hch. 4, 11; 1 Co. 10, 4 y nota). Se trata aquí de Jesús como coronamiento de la Revelación (Hb. 1, 1 s.) y cabeza de la Iglesia que es el cuerpo Suyo (1, 22; 4, 16). Véase 1 Pe. 2, 4 ss. S. Jerónimo, recordando sin duda ese pasaje de S. Pedro, dice: "Para ser parte de este edificio has de ser piedra viva, cortada por mano de Cristo".

[12094] 21. *Todo el edificio... trabado*: parece indicar, según observa el Cardenal Faulhaber, que, como la *Piedra angular* (v. 20) o "llave de bóveda" sustenta la unión de ambos muros en el vértice superior, así en Cristo se juntan los judíos y los gentiles (v. 14 ss.).

[12095] 22. Es decir, que también con respecto a cada uno, individualmente, es Jesús a un tiempo el coronamiento y el "fundamento único" sobre el cual podemos edificar y arraigar (1 Co. 10, 4 y nota; Col. 2, 7).

[12096] 1. *El prisionero*: En su primera cautividad de Roma. Véase Hch. 28, 31 y nota. *Por amor de los gentiles:* Por sostener su parte en la Redención (v. 6) había incurrido en el odio de sus compatriotas judíos que lo hicieron encarcelar. Cf. versículos 13; Hch. 22,

22; 25; 24 y notas.

[12097] 2. El Apóstol se ve obligado a decir algunas palabras sobre su ministerio de predicar el Evangelio a los gentiles, especialmente sobre la revelación del misterio de que los gentiles serán herederos del reino de Dios.

[12098] 4. *Si lo leéis podéis entender:* Notemos la elocuencia de este insinuante paréntesis. Si no lo leemos ¿cómo podríamos entender? S. Crisóstomo releía íntegramente a S. Pablo cada semana. Y los hombres del mundo, decía, con mayor razón han de hacerlo, pues se confiesan ignorantes.

[12099] 8. S. Pablo, antes fariseo y defensor de los privilegios de Israel, sin haber pertenecido a los Doce ni haber siquiera conocido a Jesús personalmente, es el elegido por la libérrima voluntad de Dios para cambiar el panorama espiritual del mundo y comunicar a todos los pueblos no solo el carácter universal de la Redención, que en adelante se extendería a todos los pueblos, sino también los inefables misterios del amor de Cristo y sus riquezas, que nos deparan un destino superior aun a lo previsto en el Ant. Testamento, puesto que estaba escondido de toda eternidad, como lo dice en los vv. 9 y 10. Véase Mt. 13, 35; Rm. 16, 25; Col. 1, 26; 1 Pe. 1, 20; Jn. 12, 32 y nota. De ahí las grandes luchas que tuvo que sufrir el Apóstol de parte de los que desconocían la legitimidad de su misión. Cf. Ga. 2, 2 y nota.

[12100] 10. Cf. 6, 12 y nota,

[12101] 12. *Acceso*: Cf. Jn. 14, 6 y 23. “El que se hace amigo del Príncipe será admitido a la mesa del Rey”. Aquí hay más aún: véase 1, 5; Ga. 2, 20 y notas.

[12102] 14 ss. S. Pablo ruega a Dios se digne

fortalecer a los fieles en la fe, que es la nueva vida con Cristo, y arraigarlos definitivamente en el amor. La súplica, que constituye la cumbre de esta carta, es a la vez un modelo de oración.

[12103] 15. Toda *paternidad* procede del Gran Padre (6, 2 y nota), así como toda la familia y todas las cosas le deben el ser (4, 6). El Nombre de Dios es "Padre", dice Joüon (Jn. 17, 6 y nota). S. Tomás piensa que así se llamaría aun cuando no tuviera un Hijo. Sobre el conocimiento y la devoción al divino Padre —que es la cumbre de todas porque era la de Jesús (Jn. cap. 17 y notas)— recomendamos el precioso libro de Mons. Guérry "Hacia el Padre", todo hecho con textos bíblicos. Sobre algunas de las maravillas del Padre —cuya Persona, la Primera de las Tres, no ha de confundirse con la Esencia divina o con una vaga Deidad impersonal (Dz. 431)— puede verse 1, 3-5; Mt. 5, 45; 6, 18, 26 y 32; 10, 29; 11, 25; Jn. 4, 23; 5, 26; 6, 32 y 40; 2 Co. 1, 3; Ga. 4, 6; Col. 1, 12 s.; 2 Ts. 2, 16; St. 1, 17; 1 Pe. 1, 3; 1 Jn. 3, 1; 4, 9; 5, 22; Ap. 5, 13, etc.

[12104] 16. Cf. Rm. 8, 26 y nota.

[12105] 17. *Y Cristo por la fe habite*, etc.: "Creer es recibir a Cristo, porque Él habita en nuestros corazones por la fe" (S. Tomás). Véase 2 Co. 13, 5 y nota. Para disfrutarlo, para vivir esa inefable realidad, solo requiere acordarse de que existe. Tal es *exactamente* la vida de oración, y así nos la desea aquí S. Pablo, de modo que estemos fijos, arraigados en el amor. La ventaja es que Jesús, nuestro amante, nunca está ausente, sino al contrario, está llamando a nuestra puerta para ofrecernos su intimidad (Ap. 3, 20), y habitar en nuestros corazones, si así lo creemos, junto con el Padre y el Espíritu Santo (Jn. 14, 16 s. y 21-23; 1 Co. 3, 16 s.; 6,

19; 2 Co. 6, 16).

[12106] 18. Estas *cuatro dimensiones* las refieren S. Jerónimo y S. Agustín, en sentido alegórico, a la Cruz que también las tiene. S. Crisóstomo lo interpreta del misterio de la vocación y de la predestinación de los gentiles. En el v. 19 muestra el Apóstol que se refiere a la grandeza inconmensurable del amor que Cristo nos tiene (Rm. 8, 35 ss.; 11, 33 y, lo mismo que antes vimos del Padre. Cf. 2, 4 y nota.

[12107] 19. *Conocer el amor... para que seáis colmados de toda la plenitud de Dios*: He aquí el más sólido fundamento de la espiritualidad (Jn. 17, 3 y 17; 1 Jn. 4, 16 y nota; 5, 20, etc.) que se alimenta con los misterios que el Espíritu Santo nos revela en la S. Escritura. Porque Dios, a diferencia de nuestro miserable corazón, siempre está dispuesto a hablar de amor, ya que su vida entera es, como su esencia, puro amor, y no tiene nada que lo distraiga de él, como tenemos nosotros en esta vida transitoria. Por eso, cuando estemos con Cristo, el éxtasis será sin fin porque también nosotros seremos capaces de permanecer sin distracciones, en el puro goce del amor (1 Jn. 3, 2; 1 Co. 13, 12). Tal es lo que Él quiere anticiparnos desde ahora cuando nos dice que permanezcamos en su amor (Jn. 15, 9 y nota), es decir, arraigados en Él (v. 17). Todo este admirable pasaje (v. 8-19) forma la Epístola de la Misa del Sagr. Corazón.

[12108] 20. Cf. Rm. 16, 25; Judas 24; 2 Co. 9, 8. *Más de lo que pedimos*, etc.: ¡Qué luz para la confianza en la oración! Es lo que la Iglesia ha recogido en la oración (colecta) del Domingo XI después de Pentecostés.

[12109] 21. Es decir, como explica Fillion, que la

Iglesia ha de glorificar al Padre, y debe hacerlo “en Jesucristo”, es decir, unida a Él y con Él. Así se expresa en el Canon de la Misa: “Per Ipsum, etc.”. El Concilio III de Cartago dispuso al efecto que “nadie en las oraciones nombre al Padre en lugar del Hijo o al Hijo en lugar del Padre. Y en el altar diríjase la oración siempre al Padre”. Véase 5, 20 y nota. *La edad de las edades*: la eternidad, que se nos presenta como una sucesión de edades, que a su vez se componen de generaciones (Fillion).

[12110] 3. *La unidad del Espíritu*: Es el misterio que nos explica S. Cirilo Alejandrino diciendo: “Al hablar de la unión espiritual seguiremos el mismo camino y diremos que cuando recibimos al Espíritu Santo, nos unimos entre nosotros y con Dios en una sola unidad. Tomados individualmente, somos numerosos, y Cristo derrama en el corazón de cada cual su Espíritu y el del Padre; pero este Espíritu es indiviso, reúne en una sola unidad a los espíritus separados de los hombres, de modo que todos aparezcan formando como un solo espíritu. De la misma manera que la virtud del Sagrado Cuerpo de Cristo forma un cuerpo de todos aquellos en que ha penetrado, así también el Espíritu de Dios reúne en una sola unión espiritual a todos aquellos en quienes habita”.

[12111] 4 ss. “Este texto recuerda a 1 Co. 12, 4-6, en que el orden de las Divinas Personas es el mismo: el Espíritu, el Señor, Dios” (Prat).

[12112] 7. Las *gracias* o *carismas* son particulares del que los recibe, y enriquecen al Cuerpo místico sin afectar su unidad, porque todos son dones del mismo Espíritu. Véase Rm. 12, 3 y 6; 1 Co. 12, 11; 2 Co. 10, 13.

[12113] 8. Es una cita tomada del Sal. 67, para aplicarla a la *Ascensión* del Señor. Antes había bajado a los lugares más bajos de la tierra (v. 9), es decir, a los infiernos, al Limbo de los Padres, donde libró a los "cautivos". Cf. Sal. 67, 19 y nota.

[12114] 11. Jesucristo es la fuente de todas las energías vitales del Cuerpo Místico. De Él se derivan y dependen todas las capacidades, vocaciones o ministerios que contribuyen a su desenvolvimiento. Cf. v. 16 y nota.

[12115] 13. Quiere decir: no debe haber *estancamiento* en la vida espiritual. Todos deben alcanzar la plena madurez "que llegue aun a la ciencia profundizada (*epígnosis*) de la revelación de Cristo" (Pirot). Y el crecimiento de cada uno debe ser en ese *conocimiento de Cristo* (3, 19) hasta llegar a la edad perfecta de Cristo, o sea a la plenitud de sus dones. S. Pablo nos muestra así el carácter creciente (v. 15) y orgánico de nuestra fe. Una piedra puede permanecer inmutable, pero un ser vivo no puede estancarse sin morir (Col. 1, 28). Cuán lejos estamos de vivir tal realidad, nos lo recuerda Mons. Landrieux al decir que la formación religiosa de la gran mayoría de los adultos, "tiene siempre la edad de su primera comunión", por no haber conocido el Evangelio desde niños.

[12116] 14. San Pablo da extraordinaria importancia a la ilustración de nuestra fe por el conocimiento (v. 22 ss.) para que pueda ser firme contra los embates del engaño, principalmente cuando este reviste las apariencias de la virtud, según suele hacerlo Satanás (Mt. 7, 15; 2 Co. 11, 14; 2 Tm. 3, 5, etc.). En 2 Ts. 2, 9-12 nos confirma que será precisamente la falta de amor a esa verdad libertadora, lo que hará que tantos sigan al

Anticristo, creyendo en él para propia perdición. Cf. 5, 12; 1 Co. 12, 2 y notas.

[12117] 15 s. Claro está que quien vive en el amor de Dios, anda en la verdad, como que aquel procede de esta (Ga. 5, 6), y no se podría tener el coronamiento del edificio, que es el amor, sin tener antes el cimiento, que es la verdad revelada, en la cual S. Pablo quiere que estemos firmes contra las seducciones intelectuales o sentimentales de los falsos doctores (v. 14). Pero, como muy bien lo observa el P. Bover en "Estudios Bíblicos" (julio de 1944), aquí se trata de mostrar que el crecimiento es por el amor, según se confirma al fin del v. 16. Hemos, pues, preferido traducir en tal sentido, como lo hace análogamente Buzy. Esto se corrobora en 2 Ts. 2, 10, donde el Apóstol, hablando del Anticristo, nos enseña que los que serán seducidos por error, como aquí se dice en el v. 14, se perderán "porque no recibieron el amor de la verdad". Tal es el sentido en que hemos tomado el participio *aletheuóntes*, que suele traducirse de muy diversas maneras. Véase 3, 17 y nota, sobre el arraigo en el amor. Aplicando este pasaje al mundo económico social, dice Pío XI en la Encíclica "Quadragesimo Anno": "Hay, pues, que echar mano de algo superior y más noble para poder regir con severa integridad ese poder económico de la justicia social y de la caridad social. Por tanto... la caridad social debe ser como el alma de ese orden; la autoridad pública no debe desmayar en la tutela y defensa eficaz del mismo, y no le será difícil lograrlo si arroja de sí las cargas que no le competen". Cf. Col. 2, 19.

[12118] 22 ss. Cf. Rm. 8, 13; 12, 2; Col. 3, 9; Ga. 6, 8. *Los deseos del error*, expresión de enorme elocuencia para mostrarnos la parte principal que en nuestras malas

pasiones corresponde a la deformación de nuestra inteligencia. Cf. v. 24; 5, 9 y 14; 1 Ts. 4, 5; 2 Tm. 1, 10, etc.

[12119] 24. Véase Rm. 8, 13; Col. 3, 9; Ga. 6, 8. Quiere decir: Renovaos interiormente en vuestro espíritu, conformándoos a la imagen de Jesucristo. Así os desnudaréis del hombre viejo (v. 22), que es corrompido y sometido al pecado (Ga. 5, 16). *Creado según Dios*, "lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con lumbre sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino, unido con el divino, y, ni más ni menos, informarle la voluntad con amor divino" (S. Juan de la Cruz). Esto nos coloca en la *justicia y santidad de la verdad*, que es, como dice Huby, "el ambiente vital y el clima espiritual" propio del hombre nuevo. Vemos así una vez más la importancia básica insustituible que, para la vía unitiva del amor, tiene la vía iluminativa del conocimiento espiritual de Dios. Cf. Jn. 17, 3 y 17.

[12120] 26. Cf. Sal. 4, 5. *No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Aquí vemos que el acto primero de la cólera es una flaqueza inevitable de nuestra carne "y aun puede haber ocasiones en que una santa ira sea un deber" (Fillion) Véase Mc. 3, 5; Jn. 2, 15. Lo que S. Pablo quiere es que no consintamos en esa mala tendencia de nuestra naturaleza caída. Cf. v. 31; Mt. 5, 22; Ga. 5, 20; 1 Tm. 2, 8; Tit. 1, 7; St. 1, 19, etc.

[12121] 27. "En donde hay ira, no está el Señor, sino esta pasión amiga de Satanás" (S. Clemente). Cf. St. 1, 20. S. Crisóstomo llama por eso a la ira "demonio de la voluntad"; y S. Basilio dice también que el que se deja dominar de la ira aloja en su interior a un demonio. Sobre esta expresión "dar lugar", véase Rm. 12, 19 y

nota.

[12122] 30. *No contristéis el Espíritu Santo*: Él es, dicen S. Agustín y S. Gregorio, el que nos hace desear las cosas celestiales y nos llena con los consuelos de su gracia. ¿Puede haber mayor motivo para mirarlo en nuestra devoción como al Santo por antonomasia? En efecto, la misión que atribuimos más comúnmente a los santos es la de intercesores delante de Dios para que rueguen por nosotros. Y S. Pablo nos enseña que el Espíritu Santo *ruega por nosotros*, y precisamente cuando no sabemos y para suplicar lo que no sabemos (Rm. 8, 26 s.). Y también cuando sabemos, pues en tal caso es Él mismo quien nos lo está enseñando todo, como luz de los corazones ("Lumen cordium") (Jn. 14, 26), y nos está animando a orar como a Dios agrada (v. 28; Lc. 11, 3; Rm. 5, 5 y nota), es decir, con la confianza de niños pequeños que le dicen "Padre" (Ga. 4, 6). Jesús nos señala especialmente este papel de intercesor que tiene el Santo Espíritu, cuando lo llama el Paráclito, que quiere decir *el intercesor* y también el *que consuela* (Jn. 14, 16), y nos dice que para ello estará siempre con nosotros (ibíd.), y aun dentro de nosotros (Jn. 14, 17), es decir, a nuestra disposición en todo momento para invocarlo como al Santo por excelencia de nuestra devoción, porque Él es, como aquí se dice, el *sello* de nuestra redención, y la *prenda* de la misma (2 Co. 1, 22), por ser Él quien, aplicándonos los méritos del Hijo Jesús, nos hace hijos del Padre como es Jesús (1, 5), y por tanto sumamente agradables al Padre, para poder rogarle con confianza. Todo lo cual se comprende muy bien si pensamos que ese Santo Espíritu es precisamente aquel por quien el Padre y el Hijo nos aman a nosotros, el mismo Amor con que se aman

entrambas Personas. La maravilla es que este Amor no sea aquí un simple sentimiento, sino también una tercera Persona divina, el Amor Personal, propiamente dicho. De ahí que, siendo una Persona, podamos dirigirnos a Él como a los santos, recordando que, aun aparte de ser infinitamente poderoso como Intercesor, tiene hacia nosotros una benevolencia que ninguno podría igualar, una benevolencia infinita, como que Él es el Amor con que se aman el Padre y el Hijo.

[12123] 32. Aquí está sintetizado el Evangelio, desde el Sermón de la Montaña (Mt. 5 ss.) hasta el Mandamiento Nuevo de Jesús (Jn. 13, 34).

[12124] 1. Sobre *la imitación de Dios*. Cf. Mt. 5, 44-48; Lc. 6, 35 s. y notas.

[12125] 2. *Vivid en amor*: Cf. 1 Co. 14, 1 y nota.

[12126] 4. *Ni bufonerías*: Gran enseñanza: las bromas no agradan a Dios (1 Tm. 1, 4; 4, 7; 2 Tm. 2, 23; Mt. 12, 36 s.) y menos si son contra la caridad (2 R. 2, 24 y nota).

[12127] 5. Llama la atención que el Apóstol equipare la *avaricia* a la idolatría. Es que el avaro mira las riquezas como a su Dios: primero, porque en ellas fija toda su esperanza, y luego, porque en vez de servirse de ellas, es él quien las sirve (Mt. 6, 24 y nota). “Aquel que no sabe servirse de oro, es tiranizado por él. Sed dueños del oro, y no sus esclavos; porque Dios, que ha hecho el oro, os ha creado superiores a este metal; ha hecho el oro para uso vuestro, mas a vosotros os ha hecho a imagen Suya y solo para Él” (S. Agustín). Cf. 1 Tim. 6, 10.

[12128] 8. *Tinieblas*. por vosotros mismos. *Luz*, en Cristo y gracias a Cristo. “La verdadera ciencia del hombre consiste en saber bien que él es la nada y que

Dios es el todo” (S. Buenaventura).

[12129] 9. Admirable revelación que nos muestra cómo la buena conducta procede del conocimiento sobrenatural de la luz de Cristo. Cf. v. 14; 4, 22 y nota; 2 Tm. 3, 16; Hb. 4, 12.

[12130] 10. He aquí la “experiencia religiosa” que cada uno debe realizar en su propia vida. Investigar *lo que agrada a Dios* es, según los Libros Sapienciales, el sumo objeto de la Sabiduría (Si. 1, 34; 2, 16; 4, 15 y notas). Examinadlo, dice S. Jerónimo, “a la manera de un prudente cambista, que no solo echa una mirada a una moneda, sino que la pesa y la hace sonar”.

[12131] 11. *No toméis parte*: S. Cipriano observa que Jesucristo es nuestra luz, no solo porque nos revela los secretos de la salvación, y la eficacia de una vida nueva, sino también porque nos descubre todos los proyectos, la malicia y los fraudes del diablo para preservarnos de ellos.

[12132] 12. Denunciado el mal hábito públicamente (v. 11), lo que era un peligro, mientras estaba oculto, se convierte en saludable advertencia y luminosa lección para evitarlo (1 Tm. 5, 20). S. Pablo destruye así un concepto equivocado que suele tenerse del escándalo, mostrando que la pública reprobación de los males —como lo hacía Jesús tantas veces— puede ser muy conveniente, porque Satanás es “el padre de la mentira” (Jn. 8, 44), y sus grandes engaños son tanto más peligrosos y difíciles de evitar cuanto más se disimulan por las tinieblas y la ignorancia (4, 14 y nota), en tanto que la verdad liberta a las almas (Jn. 8, 32; 12, 46 y notas). Tal es el sentido del v. 14, y lo confirman las recomendaciones de los vv. 15 y 17.

[12133] 14. Esta cita parece ser un fragmento de un

himno cristiano primitivo. Cf. Is. 26, 19; 60, 1; Rm. 13, 11.

[12134] 18. Es decir, que en el Espíritu hay también una hartura, y más exquisita que la de cualquier vino (cf. Hch. 2, 4 y 13 ss.; 2 Co. 5, 13 y nota). Pero en vez de llevarnos a la lujuria, nos lleva al amor y sus frutos (Ga. 5, 22). El v. 19 nos muestra cómo se obtiene esta divina embriaguez mediante la palabra de Dios, que ha de habitar en nosotros "con opulencia" (Col. 3, 16 y nota).

[12135] 20. *En el nombre de N. S. Jesucristo*: Cf. Hb. 13, 15 y el Canon de la Misa, donde en el momento final y culminante, llamado "pequeña elevación", de la Hostia y el Cáliz juntamente se dice al Padre que todo honor y gloria le es tributado *por Cristo y en Él y con Él* (cf. la forma paulina de acción de gracias en Hch. 2, 46 y nota). Mucho importa no pronunciar esas palabras sin sentir la riqueza infinita de su contenido. Gracias y honor al Padre *por Cristo*, es agradecerle el infinito don que el Padre nos hizo de su Hijo (Jn. 3, 16). Gracias y honor al Padre *en Cristo*, es identificarnos con Jesús, cuyo Cuerpo Místico formamos, y, tomándolo como el único instrumento infinitamente digno, ofrecérselo al Padre como retribución por todo el bien que recibimos. Y también *con Cristo* le agradecemos y lo glorificamos solidarizándonos así con Jesús en la gratitud y alabanza que Él mismo —el Hijo agradecido por excelencia— tributa eternamente al Padre (Jn. 14, 28 y nota). Tan agradecido, que por ello se ofreció a encarnarse e inmolarse (Sal. 39, 8 y nota) para dar a su Padre muchos otros hijos que compartiesen la misma gloria que Él recibió. Cf. 1, 5; 3, 21 y notas.

[12136] 21. Según los mejores autores este v.

pertenece al pasaje siguiente, del cual es como un resumen. En efecto, en el v. 22 la palabra *sujétense* falta en algunos códices griegos.

[12137] 22. Empiezan aquí las instrucciones para cada estado (cf. 6, 1 y 5): primero para los *esposos cristianos*, cuya unión es una figura de la de Cristo, como Cabeza, con la Iglesia. Este gran misterio (v. 32) del cual fluye la santificación más alta del matrimonio, muestra su carácter sagrado, y prohíbe considerarlo como un contrato puramente civil, sujeto a la fluctuación de las voluntades. Jesús dice terminantemente: “Lo que Dios ha unido” (Mt. 19, 6; Mc. 10, 9). Por eso la Iglesia no reconoce el enlace civil como matrimonio legitimo. Sobre la *sumisión de la mujer*, véase 1 Co. 11, 7 y nota.

[12138] 24. Esta sumisión no implica que la mujer haya de cumplir todos los deseos del marido, aun con detrimento de su conciencia. Léase al respecto la Encíclica “Casti Connubii” de Pío XI.

[12139] 25 ss. El amor de Cristo a su *Iglesia* es desinteresado y santo. El divino Esposo se entrega a Sí mismo para lavar a su Esposa con su Sangre y hacerla digna de Él. De la misma manera el marido ha de amar a su mujer, con el fin de protegerla, dignificarla y favorecer su santificación. Tal es el altísimo sentido del matrimonio cristiano. Cf. 1 Co. cap. 7.

[12140] 27. *A fin de presentarla delante de Sí*: en las Bodas del Cordero (Ap. 19, 6-9). Este es el misterio que S. Pablo llama “grande” (v. 32) por el cual Dios resuelve formarse de los gentiles un pueblo (Hch. 15, 14), antes separados de Israel (2, 14), a fin de reunir en la Iglesia a todos los hijos de Dios (Jn. 11, 52), incluso los de Israel, bajo un solo Pastor: Jesucristo (Jn. 10, 6),

en el cual Dios se propuso recapitular todas las cosas (1, 10). Se llama misterio parque en vano se habría pretendido descubrirlo en el Ant. Testamento, ya que solo a Pablo le fue dado revelar el designio eterno y oculto (3, 9 s.; Col. 1, 26; Rm. 25), por el cual la benevolencia de Dios nos destinaba a ser sus hijos por obra de Jesucristo (1, 4 s.) e iguales a Él (Rm. 8, 29), un día en nuestro cuerpo glorificado (Fil. 3, 20 s.). Sobre otros “misterios” enseñados por S. Pablo puede verse el misterio de la Sabiduría de Dios (1 Co. 2, 7 ss.); el misterio de iniquidad (2 Ts. 2, 7 ss.); el misterio de la transformación (1 Co. 15, 51 ss.); el misterio de la salvación de Israel (Rm. 11, 25 ss.).

[12141] 29. *Nadie jamás tuvo odio a su propia carne*: Y la mujer es la propia carne (v. 31), es decir, que la misma naturaleza coadyuva a esa solidaridad, en tanto que otros amores, como el de los hijos a los padres, requieren ser más espirituales para poder sobreponerse a los impulsos del egoísmo natural. En cuanto a su sentido literal, esta sentencia de S. Pablo nos previene contra el suicidio, el deseo de la muerte ajena a la voluntad de Dios, y el fakirismo o la falsa ascética que perjudica a la salud faltando a la caridad consigo mismo. Cf. 2 Co. cap. 5; Ap. 6, 10; Col. 2, 16-23 y notas.

[12142] 30 ss. El misterio del Cuerpo Místico (v. 30) se aplica a la unión matrimonial (v. 31; cf. Gn. 2, 24 y nota), y de ahí lo que expresa el v. 32.

[12143] 32. El misterio aludido, dice el Apóstol, es la unión de Cristo con la Iglesia, de la cual el matrimonio cristiano es figura. “¿Cómo podría ser y decirse símbolo de tal unión el amor conyugal, cuando fuera deliberadamente limitado, condicionado,

desatable, cuando fuese una llama solamente de amor temporal?". "En este bien del *sacramento*, además de la indisoluble firmeza están contenidas otras utilidades mucho más excelsas y aptísimamente designadas por la misma palabra "sacramento"; pues tal nombre no es para los cristianos vano y vacío, ya que Cristo Nuestro Señor, fundador y perfeccionador de los venerandos sacramentos, elevando el matrimonio de sus fieles a verdadero y propio sacramento de la Nueva Ley, lo hizo signo y fuente de una peculiar gracia interior, por la cual aquel su natural amor se perfeccionase, confirmase su indisoluble unidad y los cónyuges fueran santificados" (Pío XI en la Encíclica "Casti Connubii").

[12144] 2. Es notable el paréntesis que S. Pablo introduce aquí en la cita del cuarto Mandamiento (Ex. 20, 12; Dt. 5, 16) para destacar que es el primero (y único) a cuyo amor nos estimula Dios por una promesa de felicidad aun temporal (5, 29 y nota). Sin duda interesa especialmente al divino Padre ver honrada la paternidad que es una imagen de la Suya (3, 15).

[12145] 5 ss. "Que los *amos* no se ensoberbezcan por su autoridad en el mando; de lo alto viene toda autoridad. Y por eso la mirada del cristiano se levanta para contemplar en toda autoridad, en todo superior, aun en el amo, un reflejo de la autoridad divina, la imagen de Cristo, que se humilló desde su forma de Dios (Fil. 2, 7 s.), adoptando la forma de siervo nuestro, hermano según la naturaleza humana" (Pío XII, Aloc. del 5 de agosto de 1943 a los recién casados). Para el problema social, que no se resolverá levantando a unos contra otros, sino haciendo que cada uno conozca la voluntad de Dios a su respecto para sembrar la paz (Mt. 5, 9), podría hacerse un juicioso e instructivo estudio

consultando textos como los siguientes: sobre el plan de Dios: Si. 11, 14 y 23; Sal. 36, 25; Ap. 3, 19; Jn. 12, 5 y 8; sobre los amos: 1 Tm. 6, 9 s. y 17 ss.; St. 5, 1-6; Lv. 19, 13; Mal. 3, 5; 1 Co. 13, 1 ss.; sobre los servidores: Dt. 32, 35; Rm. 12, 19; St. 5, 7-11; Si. 28, 1-14; Tt. 2, 9 s.; Col. 3, 22-25; 1 Pe. 2, 18-24; 1 Jn. 4, 11; Mt. 6, 33; Lc. 3, 14, etc.

[12146] 9. Cf. Col. 4, 1. El Apóstol deja el aspecto temporal de la esclavitud como institución existente entonces según el derecho civil romano (Lc. 12, 13 s.; 20, 25; Mt. 22, 21; Mc. 12, 17; Jn. 18, 36), y proporciona, como predicador del Evangelio (Mc. 16, 15), los motivos sobrenaturales para que también los esclavos amen su estado, que los asemeja al Hijo de Dios (Lc. 22, 27; 1 Pe. 2, 18-24). Cf. Fil. 2, 7 s. y nota.

[12147] 12. *Poderes mundanos*: “S. Pablo toma *este mundo* en el sentido moral. Son los hombres hundidos en las tinieblas de la ignorancia religiosa y del pecado. Tal es la *tiniebla*, sobre la cual reinan los demonios” (Pirot). *En lo celestial*: Fillion hace notar que, según traducen los antiguos comentadores griegos, esto significa que nuestra lucha es en lo relativo al Reino de los cielos. Cf. 3, 10; Mt. 11, 12; Lc. 16, 16; Rm. 8, 38; Col. 1, 16; 2 Ts. 2, 10.

[12148] 13. *Estar en Pie*: sobre esta expresión, véase Sal. 1, 5 y nota.

[12149] 16. El Apóstol tiene presentes las armas de los soldados romanos y las toma como un símbolo de las espirituales que el cristiano ha de usar en su lucha contra el diablo y el pecado, Entre esas armas había también *dardos encendidos* que recuerdan al Apóstol los malos apetitos y concupiscencias. Sobre todo este pasaje (v. 13-17) dice S. Crisóstomo: “No hemos de estar

preparados para una sola clase de lucha... por lo cual es necesario que quien ha de entrar en la lucha con todos (los enemigos), conozca las maquinaciones y tácticas de todos; que sea a la vez sagitario y hondero y conductor, jefe y soldado de infantería y caballería, marino y agresor de muros".

[12150] 1. La cristiandad de *Filipos*, ciudad principal de Macedonia, y primicias de la predicación de S. Pablo en Europa, había enviado una pequeña subvención para aliviar la vida del Apóstol durante su prisión en Roma. Conmovido por el gran cariño de sus hijos en Cristo, el Apóstol, desde lo que él llama sus cadenas por el Evangelio, les manda una carta de agradecimiento, que es, a la vez, un modelo y un testimonio de la ternura con que abrazaba a cada una de las Iglesias por él fundadas. La Epístola fue escrita en Roma hacia el año 63.

[12151] 6. *El día de Cristo Jesús*: el día del juicio en su segunda Venida. Cf. v. 10; 3, 20; Mt. 7, 22; Rm. 2, 5; 1 Co. 3, 13; 2 Co. 1, 14, etc.

[12152] 13. *El Pretorio*: El lugar donde el Apóstol estaba internado en un aposento, junto a los soldados de la guardia de Nerón. Allí, en Roma, no perdía ocasión para dar a conocer las maravillas de Jesucristo. Véase Hch. 28, 23 s. y notas.

[12153] 17 s. La envidia se infiltra aun en las cosas santas y despierta la rivalidad entre los ministros de Dios. Aunque otros se habrían desalentado por ese triste fenómeno. S. Pablo muestra su espíritu sobrenatural prescindiendo de todo lo humano y alegrándose con tal que se predique el Evangelio de Cristo (v. 18). Cf. Mc. 9, 38; Nm. 11, 29.

[12154] 22. Si me es útil vivir para que muchos se

conviertan a Jesucristo, no sé a la verdad qué partido tomar, si el de vivir o el de morir. Para mí sería mucho mejor el morir, porque me uniría con Cristo; mas el permanecer en esta carne mortal es más necesario para vuestra salud y la de todos los fieles. De estas dos cosas desea la una el Apóstol ardientemente, y sufre la otra por amor a sus hermanos (S. Tomás). Véase Hb. 9, 27; 2 Co. 5, 8; 1 Ts. 5, 10; 2 Tm. 4, 6-8, de donde se deduce la inmediata visión beatífica de las almas justificadas, aun antes de la resurrección de los cuerpos, como lo definió el Concilio de Florencia.

[12155] 25. Se trata de la primera prisión de S. Pablo que se acercaba a su fin y terminó con la restitución de su libertad.

[12156] 29. *Padecer* por la causa de Cristo es una gracia, puesto que al mismo tiempo se nos da el mérito de la prueba y la capacidad para soportarla. Cf. Mt. 5, 10-12; Hch. 5, 41.

[12157] 1 s. Este capítulo, que nos presenta el Sumo Ejemplo que hemos de imitar en nuestra conducta, empieza, como vemos, con la más florida efusión de un corazón apostólico.

[12158] 3. La conducta propia de la *caridad fraterna*, que el Apóstol jamás deja de inculcar a los nuevos cristianos, es a los ojos de los paganos la mejor recomendación de la fe. Cf. Rm. 12, 10; Ga. 5, 26. Así lo había anunciado el Señor en Jn. 13, 35 y 17, 21.

[12159] 7 s. S. Pablo nos descubre aquí la inmensa, la infinita paradoja de la humillación de Jesús, en la cual reside todo su misterio íntimo, que es de amorosa adoración a su Padre, a quien no quiso disputar ni una gota de gloria entre los hombres, como habría hecho si hubiera retenido ávidamente, como una rapiña o un

botín que debiera explotar a su favor, la divinidad que el Padre comunicara a su Persona al engendrarle eternamente igual a Él. Por eso, sin perjuicio de dejar perfectamente establecida esa divinidad y esa igualdad con el Padre (Jn. 3, 13; 5, 18-23; 6, 27, 33, 40, 46, 51 y 57; 7, 29; 8, 23, 38, 42, 54 y 58; 10, 30; 12, 45; 14, 9-11, etc.), para lo cual el Padre mismo se encarga de darle testimonio de muchas maneras (Mt. 3, 17; 5, 17; Jn. 1, 33; 3, 35; 5, 31-37; 8, 18 y 29; 11, 46 s.; 12, 28 ss.; Lc. 22, 42 s., etc.), Jesús renuncia, en su aspecto exterior, a la igualdad con Dios, y abandona todas sus prerrogativas para no ser más que el Enviado que solo repite las palabras que el Padre le ha dicho y las obras que le ha mandado hacer (Jn. 3, 34; 4, 26 y 34; 5, 19 y 30; 6, 38; 7, 16 y 28; 8, 26, 28 y 40; 12, 44 y 49; 15, 15; 17, 4, etc.). Y, lejos de ser "un mayordomo que se hace alabar so pretexto que redundará la gloria en favor del amo", Él nos enseña precisamente que "quien habla por su propia cuenta, busca su propia gloria, pero quien busca la gloria del que lo envió, ese es veraz y no hay en él injusticia" (Jn. 7, 18). Y así Jesús es, tal como lo anunció Isaías, *el Siervo de Yahvé*, a quien alaba y adora postrado en tierra (Mt. 26, 39; Lc. 6, 12; 10, 21; 22, 42-44) y a quien llama su Dios (Jn. 20, 17, etc.), declarándolo "más grande" que Él (Jn. 14, 28 y nota); a quien sigue rogando por nosotros (Hb. 5, 7; 7, 25; 10, 12), y a quien se someterá eternamente (1 Co. 15, 28), después de haberle entregado el reino conquistado para Él (1 Co. 15, 24). Pero hay más aún, Jesús no solo es el siervo de su Padre, que vive como un simple israelita sometido a la Ley (Rm. 15, 8) y pasando por hijo del carpintero (Mc. 6, 3), sino que, desprovisto de toda pompa de su Sumo Sacerdocio, no tiene donde reclinar

su cabeza (Lc. 9, 57 s.) y declara que es el sirviente nuestro (Lc. 22, 27) y que lo será también cuando venga a recompensar a sus servidores (Lc. 12, 37). ¿Qué deducir ante tales abismos de humillación divina? Un horror instintivo a la alabanza (Jn. 5, 44 y nota), que es la característica del Anticristo (Jn. 5, 43; 2 Ts. 2, 4; Ap. 4 y 7 ss.). Porque Jesús dijo que sus discípulos no éramos más que Él (Mt. 10, 24 ss.) y que, por lo tanto, también entre nosotros, el primero debe ser el sirviente de los demás (Mt. 23, 11; 20, 26 ss., etc.). Fácil es así explicarse por qué Pablo enseña que los apóstoles están puestos como basura del mundo (1 Co. 4, 13), y por qué conservando él su trabajo manual de tejedor, lejos de todos los poderosos del mundo, ajeno a sus cuestiones temporales y perseguido de ellos por su predicación de este misterio de Cristo, puede decir a sus oyentes lo que pocos podríamos decir hoy: "Sed imitadores míos como yo soy de Cristo" (1 Co. 4, 16 y 11, 1). Ante estos datos que Dios nos muestra en la divina Escritura, quedamos debidamente habilitados para descubrir a los falsos profetas que son lobos con piel de oveja (Mt. 7, 15), y de los cuales debemos guardarnos, porque así lo dice Jesús, y a quienes Él caracteriza diciendo: "Guardaos de los escribas que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, en ocupar los primeros sitiales en la sinagoga y los primeros puestos en los convites (Mc. 12, 38-39). Cf. 3 Jn. 9.

[12160] 9. S. Pablo emplea la expresión *nombre* en el sentido antiguo. Entre los judíos y también entre los paganos, el nombre de Dios participaba del carácter sagrado de la divinidad y era considerado como una representación de la misma.

[12161] 11. *Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre*: Este pasaje, que forma el Introito en la misa del Miércoles Santo, tal como se presenta en la Vulgata ("N. S. J. C. está en la gloria de Dios Padre") "parecería afirmar, como una gran cosa, que Jesús salvó su Alma y participa de la gloria". Por desgracia muchos tienen esa idea de que la divina Escritura está llena de cosas aburridas a fuerza de resabidas, y toman v. g. las parábolas del Evangelio como cuentitos para niños, sin sospechar el abismo de profundidad y grandeza, de belleza y consuelo que ha puesto en ellos el divino genio de Cristo, o sea (para hablar menos humanamente y más exactamente), el Espíritu Santo. El original griego expresa el sublime misterio del amor del Padre a su Hijo, que hace que el Padre se sienta glorificado en que confesemos como Señor a Cristo, "por quien, y con quien y en quien" recibe el Padre todo honor y gloria, como se proclama en el Canon de la Misa.

[12162] 12. *Con temor y temblor*, o sea con total desconfianza de nosotros mismos, como se ve en el v. 13. Cf. 1 Jn. 4, 18 y nota.

[12163] 13. *¡El querer y el hacer!* He aquí lo suficiente para que nadie pueda nunca atribuirse ningún mérito a sí mismo; y también para que nadie se desanime, puesto que aun la voluntad que nos falta puede sernos dada por la bondad de nuestro divino Padre. Es lo que expresa la oración del Domingo XII después de Pentecostés: "Dios misericordioso, de cuyo don viene el que tus fieles puedan servirte digna y provechosamente". S. Bernardo circunscribe la cooperación humana a la siguiente fórmula: Dios obra en nosotros el pensar, el querer y el obrar. Lo primero sin nosotros. Lo segundo con nosotros. Lo tercero por

medio de nosotros. Cf. Conc. Trid. Ses. 6, cap. 5.

[12164] 17. S. Pablo, a ejemplo de Jesús, no solamente se desvive por sus hermanos, sino también está dispuesto a dar la vida (Jn. 10, 11; 2 Co. 12, 15; 1 Jn. 3, 16), no ya como víctima de redención, pues ya está pago el precio, sino como testimonio de Cristo y si es necesario en pro de la fe de ellos. Véase v. 30.

[12165] 20. Insuperable elogio que contrasta con el tremendo versículo siguiente, propio de todos los tiempos.

[12166] 23 s. El Apóstol espera ser puesto en libertad, lo que se había de cumplir muy pronto.

[12167] 30. *Ministerio*: literalmente liturgia. Las obras de caridad hacia los amigos de Cristo ¿no son acaso un ministerio sagrado que se hace a Él mismo?

[12168] 2. Previene a los Filipenses, como lo había hecho muchas veces (cf. v. 18) contra los *judaizantes*, los que, como perros, ladran por todas partes y muerden cobardemente. *Mutilados* llama despectivamente (cf. Lv. 21, 5; 1 R. 18, 28; Is. 15, 2) a los falsos doctores porque tenían solo la circuncisión de la carne y no la del corazón. Véase Ga. 5, 6 y 11.

[12169] 3 ss. *En espíritu*: S. Pablo aplica aquí —en oposición a los vv. 2 y 18 s.— la revelación fundamental de Jesús a la samaritana (Jn. 4, 23) que nos servirá como piedra de toque para distinguir entre unos y otros. El resto del pasaje contiene una importante enseñanza para la cual vemos que la confianza en Dios está en razón directa de la desconfianza en la carne, esto es, en nosotros mismos y en nuestros recursos. “Si un niñito camina en una calle obscura, de la mano de su robusto padre, y confía en la fuerza y en el amor de este para defenderlo contra cualquiera, todo su empeño

estará en no soltarse de la mano del padre y en seguir sus pasos, sin ocurrírsele la idea de llevar él también un pequeño bastón para su defensa”. Y si lo hiciera, demostraría que vacila su confianza en el padre y lo disgustaría gravemente con ello y con su presunción de valiente al empuñar ese objeto ridículo e ineficaz. Toda la Escritura y principalmente los Salmos (por ej. el 32) están llenos de textos que nos muestran que así piensa Dios, como ese padre. No se trata ciertamente de no hacer nada, sino al contrario de hacer lo que aquí enseña el gran Apóstol en su empeñosa carrera por seguir de la mano del Padre celestial, las buenas que Él nos señala con el ejemplo de su Hijo, diciéndole lo mismo que Jesús: “no como yo quiero sino como Tú”.

[12170] 7. He aquí el “amor de preferencia”. La expectativa de una espléndida carrera lo alejaba de penetrar a fondo en lo más apetecible: el misterio de amor que hay en Cristo. Entonces nada le costó despreciar lo que ofrece el mundo (Ct. 8, 7).

[12171] 9. *No justicia mía*: Concepto fundamental que, expresado ya en Rm. 10, 3 (cf. Rm. 3, 20-26), muestra que ser bueno según Dios, es decir, en el orden sobrenatural, no es serio según nos parece a nosotros (cf. Is. 1, 11; 66, 3 y notas). En efecto, el hombre busca en su amor propio la satisfacción de darse a sí mismo un [brillo] de aprobación y poder decir: soy bueno, como el fariseo del templo (Lc. 18, 11 ss.). Pero Dios enseña que nadie puede ser justo delante de Él (Sal. 142, 2 y nota), y bien se entiende esto, pues de lo contrario nada tendría que hacer el Redentor. Es una gran lección de fe que distingue fundamentalmente al cristiano del estoico. Este lo espera todo de su esfuerzo; aquel acepta a Cristo como su Salvador (Rm. 3, 20; 10, 3; Ga. 3, 1 ss.). La

Biblia no enseña, pues, a poseer virtudes propias, como quien llevase en su automóvil un depósito de nafta que se acaba pronto. Ella nos enseña a conectar directamente el motor de nuestro corazón con el "surtidor" que es el Corazón de Cristo (Jn. 15, 1 ss.), el cual nos da de lo suyo (Jn. 1, 16), en porción tanto mayor cuanto más vacíos y necesitados nos encuentra, porque no vino para justos sino para pecadores (Mt. 9, 10-13). Tal nos enseña la Virgen cuando dice que el Padre "llenó de bienes a los hambrientos y dejó, a los ricos sin nada" (Lc. 1, 53). No queremos *poseer* virtudes, como si fuésemos dueños de ellas, porque el día que creyéramos haberlo conseguido, las pregonaríamos como el fariseo (Lc. 18, 9 ss.). Jesús quiere, que nuestra propia izquierda no sepa el bien que hacemos, como los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos saben que lo son. Vivamos, pues, unidos a Él por la fe y el amor, y de allí surgirán entonces obras buenas de todas clases, pero no como conquistas nuestras, "para que no se gloríe ninguna carne delante de Él" (1 Co. 1, 29). Bien vemos en esto que la Sagr. Escritura no enseña a ser capitalista, poseedor de virtudes, sino a ser eterno mendigo, pues en esto se complace Dios cuando ve "la nada de su sierva", como María (Lc. 1, 48). Por eso la Biblia suele tener tan poca acogida, porque no nos ofrece cosas como "la satisfacción del deber cumplido" ni esas otras fórmulas con que el mundo alienta nuestro orgullo so capa de virtud. Véase v. 10; 1 Co. 10, 12 y notas.

[12172] 10. *Conformado a la muerte Suya*: La espiritualidad cristiana no busca la aniquilación de la vida sino la participación en la muerte de Cristo, que es una vida sobrenatural. Véase la doctrina del Bautismo

en Rm. 6, 3-5; Col. 2, 12 y notas. “Nuestro trato con Dios es una *sociedad* en que el hombre pone lo malo y Él pone lo bueno. Pero, como se trata de explotar un Producto que limpia (la Sangre de Cristo), apenas entramos a ocuparnos de él sentimos que él nos ha limpiado y sigue limpiándonos constantemente. Y el Capitalista se siente feliz en su bondad, pues ¿de qué le serviría tener ese producto si nadie lo aprovechara? Él no quiere ganar nada en cambio, ni lo necesita. Solo quiere acreditar y difundir el Producto, por amor a su Hijo admirable, a quien este Producto le costó la vida. Cf. 1, 29; 3, 9 y notas.

[12173] 11. *Resurrección de entre los muertos*: Cf. v. 21; Jn. 6, 55; 11, 25; Hch. 4, 2; 1 Co. 15, 23 y 52; Lc. 14, 14; 20, 35; Ap. 20, 4 ss., etc. Véase la nota en Jn. 6, 39.

[12174] 12 s. El hombre, mientras está en vida, jamás es perfecto. La *inquietud* hacia Dios nunca le deja descansar sobre lo que ha alcanzado. “Nuestro corazón está inquieto hasta que no repose en Ti” (S. Agustín). *Aquello para lo cual*, etc. El Apóstol alude aquí al fin que se propone en el v. 11. Para eso lo convirtió Jesús dándole pruebas de extraordinaria predilección. Aprendamos que para eso hay que olvidar lo que dejamos atrás, tanto nuestros afectos mundanos (v. 7 s.) cuanto nuestro pretendido capital de méritos (Mt. 20, 8 ss.; Lc. 17, 10), y también nuestros pecados (Lc. 7, 47 y nota).

[12175] 14. *Corro derecho*. La vida cristiana es esencialmente progreso hacia la unión con Dios. Si no, es muerte. “Si tú dices: basta, ya estás muerto” (S. Agustín). Véase 1 Co. 9, 24; 2 Tm. 4, 7. *Vocación superior*: Fillion hace notar que el Apóstol usa aquí una

“locución extraordinaria”, que otros traducen por *superna*, *altísima*, *suprema*, etc., porque es la más alta de cuantas pueden darse, ya que nos identifica con Cristo (v. 21; Ef. 1, 5 y nota). *Os ilustrará Dios*: El Maestro que Dios nos envió para ello es Jesucristo, y Él “no nos extravía porque es el Camino; no nos engaña porque es la Verdad” (S. Hilario). De ahí que Pablo promete así la plenitud del progreso espiritual a los que sean fieles a la luz (gran consuelo para las almas pequeñas), enseñando de paso (v. 16) que no rechacemos a los que aún no han llegado.

[12176] 17. *Sed conmigo imitadores*: es decir, imitadores de Cristo, como lo soy yo. Cf. 2, 7 y nota; Ef. 5, 1.

[12177] 18 s. Son *muchos*, y el Apóstol habla de ellos *a menudo* (cf. v. 1). Es que, aunque el tema sea triste y negativo, no puede prescindirse de él por el interés de las almas que serían engañadas (Mt. 7, 15; Jn. 2, 24 y notas).

[12178] 20 s. *La ciudadanía nuestra*: Nuestra patria o morada (Vulg. *conversación*) donde habitamos espiritualmente. Véase Ef. 2, 6; Col. 3, 1 s.; Hb. 12, 22; 13, 14. *Como Salvador*: cf. Lc. 21, 28; Rm. 8, 23. Aquí se nos llama la atención sobre la maravillosa gloria de esta Resurrección que nos traerá Jesús, mostrándonos que la plenitud de nuestro destino eterno no se realiza con el premio que el alma recibe en la hora de la muerte (Ap. 6, 9 ss.; 1 Co. 15, 25 ss. y 51; 2 Co. cap. 5; 1 Ts. 4, 13 ss.; Col. 3, 4). *Estamos aguardando al Señor*: Es la inscripción que se lee en el frontispicio interior del cementerio del Norte de Buenos Aires, como palabra de dichosa esperanza puesta en boca de los muertos. Cf. Jb. 19, 25 s. y nota. *Del poder de Aquel*: Así también Buzy

y otros, concordando con 1 Co. 15, 25; Sal. 109, 1 ss., etc. Otros vierten: “del poder con que es capaz de someterse a Sí mismo todas las cosas”.

[12179] 1. El sentido de este v. parece ser: Puesto que sois tan amados míos, así también manteneos en el Señor como *amados de Él*. Es lo que dice Jesús en Jn. 15, 9: *Permaneced en mi amor*, o sea, como amados míos (véase allí la nota). Es mejor ver aquí esa gran lección de doctrina que nos lleva a vivir sabiéndonos muy amados de Jesús y del Padre (espiritualidad bien paulina, como vemos en Ef. 5, 1, donde se habla también de imitación, como aquí en 3, 17), antes que suponer una simple repetición del adjetivo “carísimo” al final. Bien sabemos que S. Pablo no obstante su corazón ardiente y lleno de caridad, no era nada inclinado a lo sentimental. La lección consiste, pues, en que, para facilitarnos la imitación de un modelo, sea el mismo Dios, o sea Pablo como fiel discípulo, se nos recuerda que ese modelo nos ama especialmente, pues eso nos inclina a querer ser como él. No otra cosa hace Jesús cuando nos pone por modelo a su Padre “que es bueno con los desagradecidos y malos” (Lc. 6, 35), y cuando se pone Él mismo para que lo imitemos en amar a los hermanos como Él nos amó a nosotros (Jn. 13, 34).

[12180] 2. Las dos eran, según la opinión de varios expositores, diaconisas de la Iglesia de Filipos; pero vivían en discordia dando un ejemplo poco edificante. El Apóstol les recuerda la unidad de espíritu que antes predicó en 2, 2.

[12181] 3. *Compañero*: Algunos creen que en el griego esta palabra indica un nombre propio. *Clemente* es tal vez aquel que más tarde fue Pontífice de la Iglesia de Roma (S. Jerónimo).

[12182] 4. S. Pablo proclama la gran excelencia de la *alegría*, la cual en la Vulgata es llamada tesoro inexhausto de santidad (Si. 30, 23). Mas debemos evitar que esa hermosa fuerza de la alegría descienda del espíritu a la carne. ¡Cuántas veces sucede que un banquete para celebrar algo espiritual concluye con la ebriedad que nos bestializa y nos mueve al Pecado! Véase 1 Co. 11, 17 y nota.

[12183] 5. *El Señor está cerca*, esto es, su segunda venida. Cf. 1 Co. 7, 29; Hb. 10, 37; St. 5, 8; Ap. 1, 3; 22, 7 y 10.

[12184] 6. *No os inquietéis*: "Proviene la inquietud de un inmoderado deseo de librarse del mal que se padece o de alcanzar el bien que se espera, y con todo, la inquietud o el desasosiego es lo que más empeora el mal y aleja el bien, sucediendo lo que a los pajarillos, que al verse entre redes y lazos, se agitan y baten las alas para salir, con lo cual se enredan cada vez más y quedan presos. Por tanto, cuando quieras librarte de algún mal o alcanzar algún bien, ante todas las cosas tranquiliza tu espíritu y sosiega el entendimiento y la voluntad" (S. Francisco de Sales). La vida del que espera al Señor en "la dichosa esperanza" (Tt. 2, 13) excluye, como enseña Jesús, todo apego como el de la mujer de Lot. Cf. Lc. 18, 32.

[12185] 7. *Sobrepuja todo entendimiento*: "Por lo mismo domina las ciegas pasiones y evita las disensiones y discordias que necesariamente brotan del ansia de tener" (Pío XI, Encíclica "Ubi arcano Dei Concilio").

[12186] 12. Véase 2 Co. 6, 10; 11, 27; 1 Co. 4, 11.

[12187] 13. "Nada prueba mejor el poder del Verbo, dice S. Bernardo, que la fuerza que comunica a los que

en Él esperan. El que así está apoyado en el Verbo y revestido de la virtud de lo alto no se deja abatir ni subyugar por fuerza alguna, por ningún fraude ni ningún peligroso atractivo; siempre es vencedor”. Véase 2 Co. 12, 10 y nota.

[12188] 15. *Cuentas de dar y recibir*: Con esta expresión, tomada de la vida comercial, S. Pablo quiere indicar que los filipenses como deudores suyos le devuelven en bienes materiales lo que le deben espiritualmente por la predicación del Evangelio, y les recuerda con exquisita caridad que ellos son los compañeros de las difíciles horas iniciales (Hch. 16, 40). Cf. 2 Co. 8, 13 y nota.

[12189] 19. *Conforme a la riqueza suya*: Cf. Sal. 50, 2 s. y nota.

[12190] 22. Como se ve, el cristianismo ha penetrado ya en la *casa del César*, siendo probablemente servidores, soldados y cortesanos los que recibieron la fe.

[12191] 1. El Apóstol escribe esta carta desde Roma donde estaba preso, hacia el año 62, con el fin de explayarles, como a los Efesios, aspectos siempre nuevos del Misterio de Cristo, y de paso desenmascarar a los herejes que se habían introducido en la floreciente comunidad cristiana, “con apariencia de piedad” (2 Tm. 3, 5), inquietándola con doctrinas falsas tomadas del judaísmo y paganismo (necesidad de la Ley, de la observancia de los novilunios y de la circuncisión, culto exagerado de ángeles, gnosticismo, falso ascetismo). A este respecto véase, con sus notas, la Epístola a los Gálatas, especialmente el cap. 2.

[12192] 5. Sobre esta *esperanza* véase 3, 4; Tt. 2, 13; Hch. 3, 21; Fil. 3, 20 s. y notas.

[12193] 9. A pesar de no conocer personalmente a la Iglesia de *Colosas*, fundada por un discípulo suyo (Epafras), el Apóstol no cesa de recordarla en sus oraciones, deseándole los más altos bienes del espíritu, e insistiendo en hacer notar que ellos nos vienen siempre del conocimiento espiritual de Dios (v. 6 y 10). A esto lo llama "el poder de la gloria" (v. 11), que sostiene nuestra conducta y nuestro gozo en la paciencia. Véase igual concepto en 2 Tm. 3, 16 s. "No se debe hablar de las cosas de Dios según nuestro sentir humano. Nosotros debemos leer lo que está escrito, y comprender lo que leemos. Solo entonces habremos cumplido con nuestra fe" (S. Hilario). Véase 2, 8 y nota.

[12194] 14. Algunos añaden como en la Vulgata: *por su sangre*.

[12195] 15 ss. Los siguientes versículos de esta Epístola, esencialmente cristológica, muestran la singularidad y absoluta majestad de la persona de Jesús. Jesús no es solo infinitamente superior a los ángeles y otras creaturas sino que Él constituye el principio y fin del universo, por quien Dios lo ha creado todo. Cristo es, por consiguiente, cabeza de todas las cosas y especialmente de la Iglesia. Véase el Prólogo del Evangelio de San Juan (Jn. 1, 1-14). Cf. Hb. 1, 1-15; Ga. 6, 15; 2 Co. 5, 17; Ef. 1, 10 y 22; 5, 23-32, etc.

[12196] 16. Según suele entenderse estas expresiones se aplican a distintos órdenes de ángeles (cf. 2, 10 y 15; Rm. 8, 38; Ef. 1, 21) y también de demonios (cf. 2, 15; Ef. 3, 10 y 6, 12).

[12197] 18. Cf. 2, 19; 1 Co. 15, 20; Ga. 3, 28; Ap. 1, 5. "Si la Iglesia es un cuerpo, necesariamente ha de ser una sola cosa indivisa, según aquello de S. Pablo: "Muchos formamos en Cristo un solo cuerpo" (Rm. 12,

5). Por lo cual se apartan de la verdad divina aquellos que se forjan la Iglesia de tal manera que... muchas comunidades cristianas, aunque separadas mutuamente en la fe, se juntan, sin embargo, por un lazo invisible" (Encíclica de Pío XII "Cuerpo Místico de Cristo").

[12198] 20. Véase Ef. 1, 7 y 10; 2, 13 ss.; 1 Jn. 2, 2; 1 Pe. 3, 19; 4, 6. *Reconciliar consigo todas las cosas*: "Con cuya expresión fácilmente se desliza un sentido restringido exclusivamente al dominio ético. En realidad no se trata solamente de que sean "renovados" los actos morales del hombre por el cumplimiento de la Ley de Cristo sino más bien que el cosmos total, aun en su existencia y actividad, sea "incluido" en Cristo. Así como al final de un libro todos los capítulos antecedentes toman una forma nueva, concentrada, que los abarca todos, en un capítulo final y son "recapitulados" en él, así también el cosmos completo, el espiritual y el material, ha sido realmente construido de nuevo en el Hombre-Dios, Jesucristo" (P. Pinsk).

[12199] 23 s. Sobre la *esperanza del Evangelio*, véase v. 27; Rm. 8, 25; Fil. 3, 20 y nota; Hb. 3, 6; 7, 19; 11, 1, etc. *Ha sido predicado... debajo del cielo*: Sobre la amplitud de esta expresión, véase Rm. 10, 18 y nota. *Ministro*: S. Pablo, que poco antes sufría cadenas "por la esperanza de Israel" (Hch. 28, 20), está ahora, desde el rechazo total de los judíos (Hch. 28, 26 ss.), plenamente entregado a la Iglesia cuerpo místico, en que ya no hay judío ni gentil (3, 11), de la cual se llama ministro, en griego *diácono*. Ahora sus cadenas son "por vosotros, gentiles" (Ef. 3, 1), y por esta Iglesia acepta gozoso (v. 24) lo que en su carne le toque aún, por designio de Dios, padecer con Cristo (Rm. 6, 3 s.; 8, 17 s.; Fil. 3, 10). *Lo que en mi carne falta de las tribulaciones de*

Cristo: “Los sufrimientos de la Iglesia y de cada uno de sus miembros son sufrimientos de Cristo (Hch. 9, 5; Ap. 7, 4)” (Crampon). No quiere decir, pues, que faltase nada en la pasión sobreabundante de Nuestro Señor, “de cuya Sangre habría bastado una gota para redimir a todo el mundo de todo delito” (S. Tomás). Sabido es que “la carne desea contra el espíritu” (Ga. 5, 17); por eso el Apóstol la tiene reducida a servidumbre (1 Co. 9, 27) y acepta con gozo (2 Co. 7, 4), en unión con Jesús (Rm. 8, 17), las tribulaciones que le sobrevienen o puedan sobrevenirle (2 Co. 1, 5), como ministro de la Iglesia (v. 25), y por amor a la misma a ejemplo de Cristo (Ef. 5, 25).

[12200] 25. *Anunciar en su plenitud el divino Mensaje*: Otros traducen: Completar la palabra de Dios, es decir revelar el misterio de que habla a continuación, el cual hasta entonces había estado escondido, siendo sin duda una de esas cosas que Jesús no reveló a los Doce porque ellos no estaban preparados para recibirla (Jn. 16, 12). Es muy notable que Dios eligiera para esto a Pablo, que no era de los Doce, “como prototipo de los que después habían de creer en Él” (1 Tm. 1, 16), y que Pablo solo explayase este misterio en las Epístolas de la cautividad (Ef. cap. 1 y notas), es decir, terminado el periodo de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 28, 21 y nota), de modo que la plenitud de su revelación a los gentiles solo llegó cuando Israel desoyó la predicación apostólica, como había de desoír también la Epístola de los Hebreos. Más tarde el Apóstol hará a Tito una confirmación de lo expuesto aquí. Véase Tt. 1, 2 s.

[12201] 26. Sobre este misterio escondido, véase Ef. 3, 9 y nota.

[12202] 3. *Escondidos*: Cf. 1, 26; Co. 2, 7 y nota.

Por lo cual en vano se pretendería investigarlos fuera del estudio de la divina Revelación (v. 4 y 8), para el cual más bien que la agudeza del dialéctico, se requiere la espiritualidad (1 Co. 2, 3) y la simplicidad propia de los humildes (Lc. 10, 21).

[12203] 7. Jesucristo es la "piedra" sobre la cual el alma está edificada y elevada por encima de sí misma, de los sentidos, de la naturaleza, por encima de los consuelos y de los dolores, por encima de lo que no es únicamente Él. Y allí, en su plena posesión, ella se domina, se supera a sí misma y sobrepuja de este modo todas las cosas (Sor Isabel de la Sma. Trinidad). Véase Ef. 2, 20-22 y notas. Esto dice el mismo Señor refiriéndose al que edifica sobre sus Palabras (Mt. 7, 24).

[12204] 8. *Fundadas en la tradición de los hombres*: Es esta una de las frases más expresivas de S. Pablo. Pone el dedo en la llaga sobre la prudencia de los hombres, y el espíritu meramente humano, como predicador de una doctrina que no solo es toda sobrenatural y divina, recibida por él de Cristo y "no de los hombres", "ni según los hombres", "ni para agradar a los hombres" (Ga. 1, 1-12), sino que, como tal, es contraria a toda sabiduría humana, y tan despreciada y perseguida por los carnales cuanto por los intelectualistas (1 Co. cap. 1-3) y por los que se jactan de sus "virtudes" (Lc. 10, 21; 18, 9, etc.). Todo esto forma lo que Cristo llama "el mundo", que es *necesariamente su enemigo* (Jn. 7; 7). Por el solo hecho de no estar con Él, está contra Él (Lc. 11, 23), y no pudiendo recibir la verdadera sabiduría del Espíritu Santo, porque "no lo ve ni lo conoce" (Jn. 14, 17), considera "altamente estimable lo que para Dios es

despreciable” (Lc. 16, 15), y se constituye, a veces so capa de piedad y buen sentido, en el más fuerte opositor de las “paradojas” evangélicas, porque le escandalizan (Lc. 7, 23; Mt. 13, 21 y notas). El gran Apóstol que fue burlado en la mayor academia clásica del mundo (Hch. 17, 32 y nota), nos previene aquí contra el más peligroso de todos los virus porque es el más “honorable”. Al terminar la segunda guerra mundial, se anunció que el campo de la cultura, para orientar a la humanidad, se disputará entre dos tendencias: la humanista por una parte, y por otra la pragmatista, utilitarista y positivista. S. Pablo, que otras veces nos previene contra esta última y contra aquellos “cuyo dios es el vientre” (Fil. 3, 19), señalándonos la inanidad de esta vida efímera (1 Co. 6, 13; 7, 31; 2 Co. 4, 18; Hb. 11, 1, etc.), nos previene aquí también contra la primera, recordándonos que “todo el que se cree algo se engaña, porque es la nada” (Ga. 6, 3), y que “uno solo es nuestro Maestro”: Jesús de Nazaret (Mt. 23, 8), el cual fue acusado precisamente porque “cambiaba las tradiciones” (Hch. 6, 4). Véase Mc. 7, 4; Mt. 15, 3; Ne. 9, 6 y notas. “Si Babel trata de alzar más y más su torre, decía un Santo, cavemos nosotros más profundo aún nuestro pozo, hasta la nada total, basta el infinito no ser, para compensar en cuanto se pueda el desequilibrio”.

[12205] 9 ss. S. Pablo defiende contra los falsos doctores tres grandes verdades: 1º) Cristo es superior a los ángeles, porque en Él reside plenamente la naturaleza divina y no en los ángeles; 2º) nuestros pecados son perdonados por Él, en la circuncisión espiritual, el Bautismo (v. 11), y no por los ángeles (v. 11-13); 3º) Cristo puso término al dominio de Satanás (v. 14 s.).

[12206] 11. Nótese el contraste con Ef. 2, 11.

[12207] 12. *Sepultados con Él*: Fillion hace notar que el mejor comentario de este pasaje lo da el mismo S. Pablo en Rm. 6, 3-5, y que el Bautismo era administrado originariamente por inmersión y figuraba así, primero la muerte y sepultura del hombre viejo, y luego la resurrección del hombre nuevo (cf. Const. Apost. 3, 17). *Por la fe*, etc.; es decir, que esta fe en la resurrección del Hijo hecha por el Padre ha de ser anterior al Bautismo. Así lo dice el Señor en Mc. 16, 16 y lo vemos en Hch. 2, 41; 8, 36 s., etc. Como observa el Cardenal Goma, el Bautismo es posterior a la profesión de fe, y esta fe viene de la palabra, la cual es, como él dice, "la primera función ministerial". En el bautismo de los párvulos se supone que estos piden previamente esa fe a la Iglesia, y luego hacen profesión de ella por medio de los padrinos.

[12208] 13 ss. El argumento de S. Pablo es: Jesús, nuestro divino Campeón humilló hasta la infamia a los espíritus infernales (1, 16 y nota), arrebatándoles la escritura donde constaban nuestras culpas y dejándolos así en descubierto al despojarlos de la prueba en que se fundaban para acusarnos como enemigos nuestros. Manera tan sublime como audaz de presentar todo cuanto debemos a nuestro divino Abogado (1 Jn. 2, 1 s.). Cf. 3, 4; Lc. 21, 28; Jn. 14, 31 y notas; Rm. 8, 23; Ap. 12, 10, etc.

[12209] 16. Los falsos doctores predicaban muchas prácticas exteriores como indispensables para la salud; ciertos manjares, fiestas, sábado judío, celebración de novilunios, etc. Semejantes cosas no valen más que la sombra en comparación con el sol. *Sábados*: Aquí se confirma la sustitución del antiguo sábado por el

domingo, día de la Resurrección del Señor. Véase 1 Tim. 4, 4 ss. y nota.

[12210] 18. El culto de los *ángeles* como otras tantas divinidades menores, semejantes a los "eones" de Valentino que menciona S. Ireneo, era una característica de los gnósticos. Parece que estos, ya en tiempo de S. Pablo, se infiltraron en las comunidades cristianas del Asia Menor. Cf. Mt. 24, 4.

[12211] 19. Véase Ef. 4, 16 y nota. "A la manera como en el cuerpo el cerebro es centro de los nervios, los que para él son instrumentos de los sentidos, así también el Cuerpo de la Iglesia recibe del Señor Jesucristo las fuentes de la doctrina y las causas que obran la salud" (Teodoreto).

[12212] 23. *Para la hartura de la carne*: Así también el P. Bover. "Las prácticas en cuestión no tienen ningún valor ante Dios, porque provienen del orgullo y carecen de sinceridad; por otra parte, lejos de mortificar y someter a la carne, es decir, la naturaleza caída, le brindan un nuevo pasto, porque ella cree fácilmente que basta infligirse algunas maceraciones para hacer grandes progresos en la virtud" (Fillion). Es de advertir que este versículos ha sido traducido erróneamente por algunos, haciéndole decir, al revés, que en ese falso ascetismo hay algo de verdadera virtud.

[12213] 3. He aquí la profunda realidad del Cuerpo Místico: estamos ya muertos al mundo por el Bautismo (2, 12; Rm. 6, 3 ss. y notas). No podemos aún salir del mundo, pero necesitamos librarnos de todas las cosas que se oponen al orden sobrenatural (v. 5), porque ya no somos del mundo. "Preceda el corazón al cuerpo. Hazte sordo para no oír. Los corazones, allá arriba" (S. Agustín). Cf. Jn. 17, 14-16; 1 Jn. 2, 15.

[12214] 4. “La vida de la gracia está escondida en el fondo del alma: así como nuestros ojos mortales no perciben a Cristo en el seno del Padre, nada tampoco manifiesta exteriormente nuestra unión a Cristo y a su Padre. Pero el día en que Cristo vendrá a inaugurar la fase definitiva de su reino, la gracia florecerá en gloria y nosotros seremos asociados a su triunfo” (Pirot). Cf. 1, 5 y nota; 1 Co. 15, 43; Fil. 3, 20; 1 Jn. 3, 2.

[12215] 7. *También vosotros*: los gentiles. Cf. Ef. 2, 11 ss. y notas.

[12216] 9 s. Debemos cuidar la exactitud de una expresión que suele repetirse, según la cual para el cristianismo todos los hombres son hermanos, como hijos del mismo Padre. Lo son, ciertamente, como creaturas. Pero hijo de Dios, en el sentido sobrenatural, no es sino el que ha “nacido de nuevo” (Jn. 3, 3), es decir, el que vive su fe y su bautismo, convertido totalmente a Cristo, o sea el que ya no es del mundo (v. 3), el que ha renunciado a sí mismo y es un “hombre nuevo” (Ef. 4, 21-24). Quizás nos asombraríamos si pudiéramos ver cuántos son los que realmente viven la ley de gracia que nos hace, no solo llamarnos hijos de Dios, sino serlo de veras (1 Jn. 3, 1). Estos, dice S. Juan, no pecan más, porque han nacido de Dios y la semilla divina permanece en ellos (1 Jn. 3, 9). Nótese que, según la doctrina central de esta Epístola, nuestro “hombre viejo” se renueva por el *conocimiento*, el cual no puede ser sustituido por ningún mecanismo, meramente exterior (v. 10; 1, 9 y nota; v. 4, 24, etc.). Es, pues, de trascendental importancia sembrar la Palabra de la cual nace el conocimiento sobrenatural de Dios (Jn. 17, 3 y 17), que es, como dice S. Tomás, una participación al conocimiento que Dios tiene de Sí

mismo. Cf. 2 Tm. 2, 19 s. y notas.

[12217] 12 ss. La *caridad* es algo más que un uniforme con que estamos vestidos: es la señal de nuestra elección. El mundo debe conocernos por las obras de nuestra caridad. Jesús puso como señal para sus discípulos el mutuo amor y enseñó que este espectáculo es el que puede convertir al mundo (Jn. 13, 34; 15, 12; 17, 21). Por eso dice: *el vínculo de la perfección* (v. 14), es decir, el lazo de unión que vincula y caracteriza a los perfectos (Fil. 3, 3). "En verdad que la caridad es el *vínculo de la perfección*, porque une con Dios estrechamente a aquellos entre quienes reina, y hace que los tales reciban de Dios la vida del alma, vivan con Dios, y que dirijan y ordenen a Él todas sus acciones" (León XIII, en la Encíclica "Sapientia Christiana").

[12218] 15. Véase Rm. 12, 5; 1 Co. 12, 13.

[12219] 16. *Con opulencia*: es decir, que nadie puede pretender que conoce bien la Palabra de Dios si ignora el Evangelio y confía en los pocos recuerdos que puedan quedarle del Catecismo de su infancia (cf. 1 Ts. 2, 13 y nota). Santa Paula cuenta que, todavía en su tiempo, "el labriego conduciendo su arado cantaba el "aleluya"; el segador sudando se recreaba con el canto de los salmos, y el vendimiador, manejando la corva podadora, cantaba algún fragmento de las poesías davídicas".

[12220] 18 ss. De la idea principal de la caridad se desprenden los deberes de cada uno, particularmente los de los padres, hijos, esclavos y amos. Hay un paralelismo entre todo este pasaje y el que empieza en Ef. 5, 22. Véase 4, 16 y nota.

[12221] 21. *La autoridad paterna*, por lo mismo que

es la más elevada como reflejo de la divina Paternidad (Ef. 3, 15 y nota), ha de tomar ejemplo del Padre celestial, que no quiere movernos como autómatas, ni nos ha dado el espíritu de esclavitud (Ga. 5, 8 y nota), sino de hijos como Jesús (Ga. 4, 6 y nota), y lejos de querer abrumarnos (Ga. 3, 5 y nota), se preocupa especialmente de evitar que caigamos en esa desesperación o pusilanimidad que aquí señala S. Pablo. Cfr. Ef. 6, 4; 5, 21 ss.; 1 Co. 7, 20; 1 Pe. 3, 1. De lo contrarío, la obediencia del hijo nunca se haría consciente y voluntaria, y llegado a ser adulto sacudiría el yugo paterno en vez de asimilarse sus enseñanzas. De ahí que la Iglesia nos lleve a renovar, en la edad adulta, las promesas del Bautismo, que no pudimos formular por nosotros mismos cuando párvulos.

[12222] 22. Véase sobre este importante punto la nota en Ef. 6, 5 ss. y las citas correspondientes.

[12223] 1. “Elevemos, pues, los ojos al cielo: es a la luz de este pensamiento cómo amos y siervos han de considerarse iguales ante la faz de su común Amo y Señor” (Pío XII, Alocución del 5-VIII-1943).

[12224] 3. *¡Una puerta para la Palabra!* Es todo lo que ambiciona el Apóstol: poder entrar con la Palabra de Dios donde lo escuchen. Véase 1 Co. 16, 9; Hch. 19, 22 y nota; 2 Co. 2, 12; Ef. 6, 18-20; Rm. 12, 12; 1 Ts. 5, 17; 2 Ts. 3, 1.

[12225] 5. *Los de afuera*: los que no son miembros de la Iglesia. Nuestra conducta sea tal que el mundo pueda palpar la verdad de nuestra religión, y decir, como de los primeros cristianos: “¡Mirad cómo se aman!” (cf. 3, 12 ss. y nota; 1 Co. 13). *Aprovechad bien el tiempo*: Literalmente: “redimiendo el tiempo”, aprovechando intensamente los fugaces días de nuestra

vida para hacer el bien y edificar a otros. El que antes no lo hubiese hecho, tiene en Jesús el secreto único para recobrarlo con ventaja, pues Él nos descubrió, no solo en la Parábola del Hijo Pródigo que el Padre celestial, lejos de rechazar al que se arrepiente, o castigarlo o disminuirlo, lo viste con las mejores galas y le da un banquete (Lc. 15), sino también en la Parábola de los Obreros, que al de la última hora se le pagó antes (Mt. 20, 13 s.), porque amará más aquel a quien más se perdonó (Lc. 7, 41 ss.), y S. Pablo enseña que "todas las cosas cooperan al mayor bien de los que aman" (Rm. 8, 28). Meditemos en esta maravilla qué significa poder entregarnos hoy a Dios como si jamás hubiésemos pecado ni perdido un instante. Dios concedió esta gracia a Santa Gertrudis de un modo expreso, pero le mostró que la misma está al alcance de todos, como acabamos de verlo. Véase Sal. 50 y notas.

[12226] 6. La *sal* simboliza la sabiduría cristiana (cf. el rito del Bautismo, en que se administra al bautizando "la sal de la sabiduría").

[12227] 9. *Onésimo*, el mismo de quien trata la carta de San Pablo a Filemón.

[12228] 10. Cf. 1, 5 y nota; Hb. 10, 37; Lc. 21, 37.

[12229] 11. ¡Triste experiencia! Marcos y Jesús "el Justo" son los dos únicos israelitas que quedan fieles al Apóstol de los gentiles cuando se produce el retiro de los demás (Hch. 28, 29 y nota). Por otra parte es hermoso ver la fidelidad de Marcos a pesar del vivo incidente de Hch. 15, 39, y no obstante que Marcos era más bien discípulo de Pedro (1 Pe. 5, 13).

[12230] 14. *Lucas, el médico amado*: el Evangelista y acompañante del Apóstol en la prisión. Cf. Hch. 27, 1 y nota. Era sirio (de Antioquía) y vemos que Pablo no lo

cuenta entre los de la circuncisión (v. 11).

[12231] 16. La carta a los de *Laodicea*, de la que habla S. Pablo, se ha perdido, a no ser que se trate de la carta a los Efesios, la cual, tal vez, estaba dirigida también a los de Laodicea (Ef. 1, 1 y nota). Compréndese aquí el empeño de S. Crisóstomo para que los creyentes lean constantemente las Cartas de S. Pablo (cfr. Hch. 28, 31 y nota) puesto que el mismo Apóstol así lo recomienda (1 Co. 5, 9; 1 Ts. 5, 27; 2 Ts. 2, 15; 3, 14).

[12232] 1. *Tesalónica* (hoy Salónica), capital de Macedonia, recibió la luz del Evangelio en el segundo viaje apostólico de S. Pablo. No pudiendo detenerse allí a causa de la sedición de los judíos, el Apóstol se dirige a ellos mediante esta carta, escrita en Corinto hacia el año 52 —es decir que es la primera de todas las epístolas— para confirmarlos en los fundamentos de la fe y la vocación de la santidad, y consolarlos acerca de los muertos con los admirables anuncios que les revela sobre la resurrección y la segunda venida de Cristo.

[12233] 5. *En poder y en el Espíritu Santo*. El Papa León XIII agrega a estas palabras el siguiente comentario: “Hablan fuera de tono y neciamente quienes al tratar asuntos religiosos y proclamar los divinos preceptos no proponen casi otra cosa que razones de ciencia y prudencia humanas, fiándose más en sus propios argumentos que en los divinos” (Encíclica “Providentissimus Deus”).

[12234] 6. *Con gozo del Espíritu Santo*: “El Espíritu Santo es la alegría de nuestra alma, el regocijo del corazón... el consuelo de los que lloran, el paño de lágrimas de la tristeza, el reposo del espíritu” (S. Crisóstomo).

[12235] 8. *No tenemos necesidad de decir palabra*: Como elocuente testimonio a esos fieles recientemente convertidos (v. 9) S. Crisóstomo da aquí esta explicación: “Porque convertidos los discípulos en nuestros y doctores, hablaban e instruían con tanto valor y confianza a todos, que los arrastraban y convertían. No había dique capaz de contener la predicación, sino que, más vehemente que el fuego, avasallaba el orbe entero”. Cf. Rm. 15, 23; 2 Tm. 2, 2. *La fe vuestra que es para con Dios*: Fillion señala la singularidad de esta expresión y la explica así: “Vuestra fe que se dirige hacia Dios, que tiene como fin a Dios”. Es decir, fe en Dios y no en los hombres, como la que el Apóstol censura en 1 Co. 1, 12 ss.

[12236] 9 s. “La conversión al Cristianismo es resumida en tres puntos concretos: el abandono del culto de los ídolos, la adhesión al Dios único, que es llamado vivo y verdadero por oposición a las divinidades sin vida y sin realidad del paganismo, y la espera de la segunda venida de Jesucristo, juez futuro de los vivos y de los muertos” (Fillion) Cf. 2, 19; 4, 16 s.; 5, 1 ss. “Si entonces había que superar la dificultad de una religión completamente nueva y repugnante a la mentalidad pagana o judaica, amén de la hostilidad del poder político que divinizaba al César y condenaba a muerte a quien se negaba a adorarlo, hoy, después de veinte siglos de cristianismo, los obstáculos a vencer no son menores. La idolatría práctica es harto más peligrosa que la idolatría teórica y es más difícil hacer cristiano a quien ha renegado de su bautismo que convertir a un pagano o a un ignorante de buena fe” (P. J. B. Penco).

[12237] 2. Cf. Hch. 16, 19 ss. y 17, 5 ss.

[12238] 3. Defiéndese contra las *calumnias* que sus

adversarios esparcían, y destaca, como la más clara refutación, la labor realizada con desinterés y abnegación en bien de lo comunidad de Tesalónica.

[12239] 4. Para que nuestra predicación produzca fruto sobrenatural hemos de renunciar a la elocuencia mundana. Véase 1, 5 y nota; 1 Co. 1, 17; Ga. 1, 10, etc.

[12240] 7. S. Pablo vive plenamente el precepto de Cristo de que el mayor sirva al menor. Cf. Mt. 20, 26 s.; Mc. 10, 43 s.; Lc. 22, 27; Jn. 13, 12-17.

[12241] 9. El Apóstol trabajaba manualmente, haciendo tiendas de campaña, para ganarse el sustento, lo que es de valorar tanto más, si pensamos en su inmensa actividad espiritual. Cf. Hch. 18, 3 y nota; 1 Co. 4, 12; 2 Co. 11, 28; 2 Ts. 3, 8; etc.

[12242] 13. *No como palabra de hombre*: S. Agustín, escribiendo sobre esto a S. Jerónimo, le dice: "Con toda franqueza te confieso que solo a los Libros de la Sagrada Escritura, llamados canónicos, venero hasta creerlos infalibles. De modo que si en estos Libros veo algo que me parezca contrario a la verdad digo sin vacilar que el ejemplar está errado o que el traductor no entendió el sentido, o que yo no lo entiendo. Mas a todos los otros autores, por santo e ilustrados que puedan ser, me cuido bien de creer verdadero lo que dicen porque lo digan ellos, sino porque, con la autoridad de aquellos autores canónicos o con razones de peso, me persuaden que es conforme a la verdad. Y estoy seguro que tal es la regla que tú sigues como yo, y que no pretendes ciertamente que se lean tus libros con la misma deferencia que a los Profetas y los Apóstoles, a quienes no se podría sin delito atribuir el más pequeño error" (Carta 82). En otro lugar confirma esto diciendo "Tal soy yo con los escritos ajenos. Y así quiero que

sean con los míos” (cf. 1, 8; Hch. 16, 34; 1 Co. 1, 12 y notas). Y consecuente con tal criterio, fulmina también este apóstrofe: “Vosotros, que creéis lo que queréis y rechazáis lo que no queréis a vosotros os creéis, y no lo que dice el Evangelio. Queréis ser la autoridad y ocupar el sitio que corresponde al Libro Santo”. Cf. Jn. 21, 25 y nota. *Palabra de Dios que es una energía*: Las palabras divinas de la Sagrada Escritura, escuchadas y leídas constantemente, meditadas día y noche, como dice el Profeta David en el Salmo primero, son de extraordinario provecho para la plenitud de nuestra vida espiritual, pues en ellas está la sustancia que Dios nos ha dado para nuestra oración. Para cada cristiano llega el peligro de que sus oraciones se conviertan en frías fórmulas, intelectuales, y si le falta entonces a la oración ese contenido espiritual de las Palabras divinas, que *son espíritu y vida*, cae insensiblemente en el ritualismo verbal, o sea, como dice Jesús, en el rezo a fuerza de palabras y en la alabanza que solo honra a Dios con los labios, mientras el corazón está lejos de Él (Mt. 6, 7 ss.; 15, 8).

[12243] 14 ss. *De parte de nuestros compatriotas*: Parece aludir a los que vemos en Hch. 17, 5. *De los judíos*: cf. Hch. 6, 9 ss.; 8, 1 ss.; 9, 1 s. En el v. 15 evoca también sus culpas anteriores, como hacía e Señor. Cf. Mt. 5, 12; 23, 31 y 37; Hch. 3, 15; 7, 52; Hb. 11, 38.

[12244] 16. *Hasta el colmo*: “Mas simplemente la cólera divina llegó a su término, porque pronto va a desencadenarse completamente sobre los judíos” (Fillion). Así les sucedió, por su oposición a los designios de Dios, cuando los romanos destruyeron Jerusalén el año 70, y empezó la dispersión de Judá que duraba todavía hasta el tiempo de que habla S. Pablo en

Rm. 11, 11-25. Cf. Hch. 13, 50 s.; 14, 4 ss., y 18 ss.; 17, 5 ss.

[12245] 18. *Satanás*, sin duda por medio de sus agentes empeñados en sofocar la expansión del Evangelio. Nada preocupa tanto al padre de la mentira (Jn. 8, 44) y "príncipe de este mundo" (Jn. 14, 30) como impedir la obra netamente sobrenatural de no penetración de la palabra del Evangelio en las almas, porque sabe que ella es la fuerza de Dios para salvar a los que creen (Rm. 1, 16).

[12246] 19. *Sobre la Parusía* o segunda venida de Cristo triunfante. Cf. 1, 9 y nota; 3, 13; 4, 15; 5, 23, etc.

[12247] 3. Notable observación que S. Pablo aplica a sí mismo (Hch. 9, 16; 14, 21) y que repiten también S. Pedro (1 Pe. 4, 12) y el mismo Señor (Jn. 16, 2) para que nadie se sorprenda. Véase 1 Co. 4, 19; 2 Tm. 3, 12, etc.

[12248] 6. *Timoteo*, enviado por Pablo a Tesalónica, trajo buenas noticias a Corinto donde estaba el Apóstol.

[12249] 9. La oración que sigue atestigua el amor del Apóstol a sus hijos espirituales, en particular su interés por el acrecentamiento de la fe.

[12250] 11. S. Pablo nos enseña a cada paso a distinguir las Divinas personas en la oración.

[12251] 12. *La caridad fraterna*, señal característica del verdadero cristiano y de su elección (Jn. 13, 35; cf. Col. 4, 5 y nota), debe crecer constantemente sin menguar.

[12252] 13. Es la advertencia que constantemente nos da Jesús de estar preparados no solo para la hora final de nuestra muerte, sino para su venida que puede ser en cualquier momento, "como la de un ladrón". Cf. 5, 2 y nota; St. 5, 8. *Con todos sus santos*: Judas 14; 1

Co. 5, 23 y nota.

[12253] 1. Informado por Timoteo sobre el estado espiritual de aquella cristiandad (3, 6), el Apóstol añade aquí sus exhortaciones sobre la santidad de vida, enseñándoles a huir la deshonestidad, la doblez y la holganza.

[12254] 4. Que se abstengan de la *fornicación* con aquella pureza y honestidad que corresponde a la condición de nuestro cuerpo, que debe ser templo de Dios (1 Co. 3, 16 s.; 6, 19; 1 Pe. 3, 17). El fin inmediato del matrimonio es la procreación de los hijos para que lo sean de Dios, y miembros de Cristo; el fin último, la gloria de Dios. Ambos fines han de guiar la vida y la conducta de los casados (Sto. Tomás).

[12255] 7. *Sino en santidad*, es decir, que la santidad es para todos los hijos de Dios (Cf. 1 Co. 1, 2 y nota), y esto porque É1 nos ha dado también su santo Espíritu (v. 8). Aquí, como en Rm. 5, 5, vemos terminantemente destruida nuestra abominable suficiencia. El mismo Apóstol, por la forma de hablar, nos muestra su asombro ante la maravilla que nos está revelando. Porque según esto la santidad es un ofrecimiento de Dios que nos invita a ser santos como Él es santo (Lv. 11, 44; 19, 2; 20, 26; 21, 8; 1 Pe. 1, 15 s.; Lc. 6, 36 y nota). Si aceptamos, si lo deseamos con sinceridad, Él mismo nos da entonces su propio Espíritu, que es el Espíritu de santidad (Rm. 5, 5), de la propia santidad de Dios. Si el sol mira a la tierra, la verá luminosa, como nosotros vemos a la luna, pero esa luz es la que le da É1, nada más que Él. Y más aún la luminosidad será tanto mayor cuanto más lisa sea la superficie que la refleja, es decir, cuanto más quitemos nuestros propios inventos para vivir y obrar según todo lo que nos viene de Él. De ahí

que quien esto rechaza, no desprecia a un hombre sino a Dios.

[12256] 13 ss. A los primeros cristianos, más que a nosotros, les preocupaba la *segunda venida de Cristo*, especialmente en cuanto a la suerte de los muertos. Creían que estos, tal vez, fueran remitidos al último lugar en la resurrección o que la resurrección ya había pasado (2 Tm. 2, 16 ss. y nota). Contesta S. Pablo: De ninguna manera habéis de angustiaros; ellos resucitarán los primeros, y los otros justos que estén vivos serán arrebatados al encuentro de Cristo en el aire. Los Padres griegos, y de los latinos S. Jerónimo y Tertuliano, opinan que esto sucederá sin que antes sea necesaria la muerte física. Lo admiten también S. Anselmo y Sto. Tomás, etc. Véase 3, 13; 1 Co. 6, 2 s.; 15, 23 y 51; 2 Tm. 4, 8 y notas.

[12257] 16. El *Arcángel*: probablemente S. Miguel, pues es el único que en la Sagrada Escritura lleva este título. Véase Judas v. 9; Dn. 10, 13 y notas. Acerca de la *trompeta de Dios* cf. Za. 9, 14, donde el mismo Dios hace sonar la trompeta. *Resucitarán primero*: cf. 1 Co. 15, 23.

[12258] 2. Cf. Mt. 24, 36; Mc. 13, 32; Lc. 12, 39; St. 5, 8; 2 Pe. 3, 10; Ap. 3, 3; 16, 15. El Apóstol se refiere a la Parusía de Cristo, no a la muerte individual de cada uno.

[12259] 3 s. *Paz y seguridad* ha sido siempre, a través de toda la Biblia, el mensaje de los falsos profetas, cuyo éxito, superior al de los verdaderos, se funda precisamente en ese agradable optimismo (véase la introducción general a los Libros Proféticos). De ahí que el que ignora las profecías bíblicas fácilmente vive en la ilusión, no percibe el sentido trágico de la vida

presente, ni el destino tremendo a que marchan las naciones. Véase Lc. 18, 8; Ap. 9, 21; 16, 9; 19, 19; etc. Nada más consolador que la excepción contenida en el v. 4 para aquellos que viven a la luz de la Palabra divina (Sal. 118, 105).

[12260] 6 s. *No durmamos como los demás*, en la despreocupación e indiferencia. La embriaguez señala el aturdimiento espiritual en que vive el mundo.

[12261] 16. *Gozaos siempre*: Este es el versículo más corto de la Biblia. No podemos quejamos de su contenido. Él resume lo que todo el divino Libro desea, ofrece y realiza, con infalible eficacia, en todo amigo que frecuenta su intimidad.

[12262] 17. *Orad sin cesar*: S. Agustín hace notar que esto no significa "rezad todo el día", y menos con pura oración vocal, sino mantenerse incesantemente en la presencia y el amor de Aquel cuyo culto máximo es nuestra fe, nuestro amor y nuestra esperanza. Nuestros trabajos y toda nuestra vida deben ser oración. Véase 1 Co. 10, 31 y nota. Decía alguien, como una broma casi inocente, que sus mejores negocios los había planeado durante el Rosario. ¿No le habría valido mucho más planearlos en su escritorio? He aquí cosas que no se entienden sino a la luz del amor. Porque no es obligación visitar a un amigo ni es prohibido ocuparse de un negocio; pero si yo me pongo a pensar en el negocio durante la visita a mi amigo y desatiendo su conversación, ciertamente le daré un disgusto mucho mayor que si no hubiese ido a verlo. Y así comprobamos una vez más que lo único que Dios nos pide es que no tengamos doblez, pero esto lo exige en absoluto. De ahí que toda la Biblia nos muestra como mucho más abominable a Dios la falsa religiosidad y el

fariseísmo que los extravíos de los pecadores. Cfr. Lv. 19, 19; Dt. 22, 11, sobre el horror de Dios a las mezclas.

[12263] 18. He aquí un gran secreto de espiritualidad: vivir ofreciendo el Hijo al Padre en acción de gracias por el don que nos hizo de este Hijo (Jn. 3, 16), y recibiendo constantemente ese don por la Eucaristía y por la fe (Ef. 3, 17), como el "pan supersustancial" del Padrenuestro (Mt. 6, 11). Esta doble y continua actitud de recibir y entregar a Cristo, Mediador entre el Padre y nosotros y luego entre nosotros y el Padre, ha sido llamada con acierto "la respiración del alma".

[12264] 19. *No apaguéis el Espíritu*: "Y si el Espíritu se apaga, ¿cuál será la consecuencia? Lo saben todos aquellos que se han encontrado en una noche oscura. Y si resulta difícil trasladarse durante la noche de una parte de la tierra a otra, ¿cómo recorrer de noche el camino que va de la tierra al cielo? ¡No sabéis cuántos demonios ocupan el intervalo, cuántas bestias salvajes, cuántos espíritus del mal se hallan apostados! Mientras tengamos la luz de la gracia, no pueden dañarnos; pero si la tenemos apagada, se arrojarán sobre nosotros, nos asirán y nos despojarán de cuanto llevamos. Los ladrones tienen por costumbre echar mano cuando han apagado la linterna, ven claro en estas tinieblas, en tanto que nosotros no estamos habituados a la luz de la oscuridad" (S. Crisóstomo). Cf. 1 Co. cap. 12 y 14.

[12265] 20. *No menospreciéis las profecías*: Cf. 1 Co. 14, 39. Hoy solemos interesarnos poco por las profecías, a las cuales la Sagrada Escritura dedica, sin embargo, gran parte de sus páginas. En el Eclesiástico (39, 1) se nos muestra el estudio de las profecías como

ocupación característica del que es sabio según Dios (cfr. Am. 3, 7 ss. y notas). “Doctrina y profecía tienen la misma íntima relación que conocimiento y deseo. Lo primero es doctrina, o sea conocimiento y fe; lo segundo es profecía, o sea esperanza y deseo vehementísimo, ambicioso anhelo de unión que quisiera estar soñando en ello a toda hora, y que con solo pensar en la felicidad esperada, nos anticipa ese gozo tanto más eficazmente cuanto mayor sea el amor. ¿Cómo podría entonces concebirse que hubiera caridad verdadera en un alma despreocupada e indiferente a las profecías?”. Véase Rm. 15, 4 y nota.

[12266] 21. *Examinadlo todo*: No todo lo que parece ser *bueno*, lo es en efecto. Hay que examinarlo a la luz de la fe. Véase 1 Jn. 4, 1; Hch. 17, 11, donde se muestran los de Berea mejores que los tesalonicenses, porque recibían ávidamente la palabra de S. Pablo y constantemente la comprobaban con las Escrituras. El Apóstol nos da así una vez más la noción del tesoro que es nuestra alma para que no la abandonemos a la opinión de cualquiera. Ciertamente, dice Clemente Alejandrino, no somos incautos cuando se trata de bienes materiales. Cf. 1 Co. 12, 2; Ef. 4, 14. La Escritura nos enseña claramente a desconfiar de nosotros mismos en nuestras determinaciones, y buscar el consejo del prudente (Pr. 12, 15; 13, 10; Si. 6, 35 s., y notas), pero con la libertad del hombre espiritual (Si. 37, 17-19 y nota). Tal es el testimonio de la propia conciencia (Rm. 8, 16 y nota) que Dios da aun a los paganos (Rm. 2, 14) y sin el cual el hombre no podría ser recto, pues nunca podría saber que lo era (Rm. 9, 1).

[12267] 22. *Absteneos de toda clase de mal*: no solo de lo que en realidad lo es. De este modo cortaréis todas

las ocasiones de escándalo y de murmuración (S. Basilio). Véase Si. 9, 4 y nota.

[12268] 23. La caridad de S. Pablo nos desea, aun para el cuerpo, la dicha de disfrutar el misterio que nos anunció en 4, 16 y en Fil. 3, 20 s. S. Ireneo, siguiendo al Apóstol, distingue también en el cristiano *cuerpo*, *alma* y espíritu. Son tres dominios superpuestos: el del cuerpo es el animal o físico; el del alma es el psíquico (1 Co. 2, 14 y nota); el del espíritu es el sobrenatural, único verdaderamente espiritual. Véase 1 Co. 15, 44; Hb. 4, 12.

[12269] 26. *En ósculo santo*: Esta fórmula espiritual es grata a S. Pablo (Rm. 16, 16; 1 Co. 16, 20; 2 Co. 13, 12) y a S. Pedro (1 Pe. 5, 14). Sin duda viene de que el beso era, entre los judíos, parte de la salutación (Mt. 26, 48; Lc. 7, 45; 22, 48, etc.). S. Justino y otros atestiguan que pasó a los primeros cristianos, y aún lo vemos conservado en la Liturgia como señal de paz.

[12270] 27. *Os conjuro por el Señor*: No puede ser más apremiante el reclamo que el mismo Apóstol hace de que todos lo lean. El Crisóstomo que no dejaba pasar una semana sin releer él mismo a todo San Pablo, dice que los laicos deben hacerlo aun con mayor razón que los sacerdotes, por lo mismo que son más ignorantes en materia espiritual.

[12271] l. Esta *segunda carta* fue también escrita en Corinto, poco después de la anterior, como lo acredita la permanencia de Silvano y Timoteo (cf. 1 Ts. 1, 1), para tranquilizar a los tesalonicenses que, por lo que se ve (2, 2 y nota), eran engañados por algunos sobre el alcance de aquella carta, cuyo contenido, lejos de rectificarlo, confirma el Apóstol en 2, 15 (Vulg. 2, 14). Porque no faltaban quienes descuidaban sus deberes cotidianos,

creyendo que el día de Cristo había pasado ya, y que por consiguiente, el trabajo no tenía valor (cf. 1 Ts. 4, 16), o que las persecuciones que sufrían (v. 4; 1 Ts. 2, 14) pudiesen ser ya las del "día grande y terrible del Señor" sin que ellos hubiesen sido librados por el advenimiento de Cristo y le reunión con Él (2, 1). S. Pablo los confirma en su esperanza (v. 5-12) y les da las aclaraciones necesarias refiriéndose en forma sucinta a lo que largamente les había conversado en su visita. De ahí que, para nosotros, el lenguaje de esta carta tenga hoy algún punto oscuro que no lo era entonces para los tesalonicenses (cf. 2, 5). "¿No debe esto despertarnos una santa emulación para no saber hoy menos que aquellos antiguos?"

[12272] 8. *En llamas de fuego*: La Liturgia de Difuntos (Dies irae) nos recuerda constantemente aquel día en que el Señor volverá "a juzgar al mundo por el fuego". Véase 1 Co. 3, 13 y nota; 2 Pe. 3, 10 ss.; Ap. 19, 12.

[12273] 2. *Ni por pretendida carta*: No bien había S. Pablo fundado la Iglesia en Tesalónica y partido de allí —dice un autor moderno— aparecieron falsos maestros inquietando los ánimos de sus convertidos. En este caso vemos que llegaron a forjar una falsa carta de S. Pablo. Y el lenguaje de esos falsos maestros parece haber sido el de Himeneo y Fileto, contra los cuales el Apóstol previene en 2 Tm. 2, 17. ¿Vosotros estáis esperando el segundo Advenimiento? ¡Pobres ingenuos! Ya ha sucedido. Cristo ha venido y congregado a sus santos con Él. ¡Y vosotros habéis sido dejados! También pudo referirse esa falsa carta al segundo Advenimiento como cosa futura, pero con exclusión de los que ya hubiesen muerto (Cf. 1 Ts. 4, 13 ss.). De ahí que los creyentes se

sintieran tan terriblemente conmovidos. Véase 2 Tm. 2, 16 ss. y nota.

[12274] 3 s. Es decir, que la *apostasía* ha de preceder *al hombre de iniquidad*, como culminación del "misterio de iniquidad" (v. 6) y clima favorable a la desembozada aparición del v. 8 (S. Tomás, Estio, C. a Lapide, S. Belarmino, Suárez, etc.). Nadie niega que la apostasía (Lc. 18, 8) ha comenzado ya (cf. v. 7), no solo en los ambientes intelectuales, sino también en los populares, lo que Pio XI caracterizaba como el gran escándalo de nuestro tiempo. Lo peor es que los apóstatas en gran parte se queden dentro de la Iglesia (2 Tm. 3, 1-5; cf. 1 Jn. 2, 18 s.) e infecten a otros (cf. Ag. 2, 12 ss.; Ga. 5, 9 y notas). De ahí la tremenda advertencia de los vv. 10 y 11. "He aquí desde ahora la apostasía —dice S. Cirilo de Jerusalén— porque los hombres abandonan la verdadera fe de manera que confunden en Dios al Padre con el Hijo". *El hombre de iniquidad (tes anomías)*, lección preferible a *tes hamartías* (de pecado), pues coincide con el "*misterio de la iniquidad*" (v. 7) ligado íntimamente a él. Judas Iscariote recibe un nombre semejante en Jn. 17, 12. Es creencia general que se trata del Anticristo, si bien algunos dan este nombre a la *bestia del mar* (Ap. 13, 1 ss.) y otros a la bestia de la tierra o falso profeta (Ap. 18, 11 ss.). Se discute si será una persona singular o una colectividad. En todo caso parece que esta necesitaría siempre de un caudillo o cabeza que la inspirase y guiase. Pirot, después de recordar muchos testimonios y especialmente el de S. Agustín que trae como definición del Anticristo "una multitud de hombres que forman un cuerpo bajo la dirección de un jefe" (cf. Dn. 9, 26), concluye que "el *adversario* es una serie ininterrumpida

de agentes del mal que se oponen y se opondrán a la doctrina y a la obra de Cristo desde la fundación de la Iglesia basta el último día”. Véase 1 Jn. 2, 18-19 y 22; 4, 3; 2 Jn. 7; 2 Pe. 3, 3; Judas 18; Mt. 24, 24. *En el templo de Dios* (v. 4): según S. Crisóstomo, Teofilacto, Ecumenio y Teodoreto: la Iglesia. S. Hilario escribe a este respecto: “Hacéis mal en amar tanto los muros, en fincar así en los edificios vuestro respeto por la Iglesia, y cubriros de este pretexto para invocar una pretendida paz: ¿Puede dudarse que el Anticristo se sentará en los mismos lugares?” S. Hipólito cree que en los últimos tiempos el Anticristo tendrá su imagen en todas las iglesias. Otros piensan en un nuevo Templo de Jerusalén. Varios autores llaman la atención sobre el hecho de que no se caracteriza el Anticristo por sus crímenes o inmoralidades, sino como “el gran usurpador de la gloria”, que querrá ser adorado él solo, como el príncipe de Dn. 11, 36 s. “En verdad, si se considera los muchos pasajes que el Apocalipsis reproduce de los antiguos profetas, se tiene la impresión creciente de que, en los fenómenos escatológicos, Israel juega un papel mayor de lo que solemos pensar”.

[12275] 5. Véase la nota en 1, 1.

[12276] 7. El *misterio de la iniquidad*, que culminará en el Anticristo y su triunfo sobre todos los que creerán a la mentira (v. 11) por no haber aceptado el “*misterio de la sabiduría*” (1 Co. 2, 7), ya está operando desde el principio, en forma subrepticia de cizaña mezclada con el trigo y de peces malos entre la red (Mt. 13, 47 s.), a causa del dominio adquirido por Satanás sobre Adán, y mantenido sobre todos sus descendientes que no aprovechan plenamente la redención de Cristo. Es, no solo el gran misterio de la

existencia del pecado y del mal en el mundo, no obstante la omnipotente bondad de Dios, sino principalmente, y en singular, ese misterio de la apostasía (v. 3), que llevará al triunfo del Anticristo sobre los santos (Ap. 13, 7), a la falta de fe en la tierra (Mt. 24, 24; Lc. 18, 8), y, en una palabra, a la aparente victoria del diablo y aparente derrota del Redentor hasta que El venga a triunfar gloriosamente en los misterios más adelante señalados para el fin. Las armas del Anticristo son falsas ideologías y doctrinas que Satanás, "el príncipe de este mundo", va introduciendo desde ahora bajo etiquetas de cultura, progreso y aun de virtudes humanas que matan la fe, y gracias a los medios que la técnica moderna le da para monopolizar la opinión pública. Un autor americano reciente ve el misterio de iniquidad en el "conformismo", o sea en la acomodación de los cristianos al mundo, en la infiltración del mundo en las filas de los discípulos de Cristo (Hanley Furfey, The Mistery of Iniquity). Cf. Ga. 1, 4 y nota.

[12277] 7. *El que ahora detiene*: En el v. 6 este masculino es un neutro: *lo que le detiene*. Son variadísimas las interpretaciones que se dan a este oscuro lugar. La antigua creencia de que ese obstáculo sería el Imperio Romano, quedó desvirtuada por la experiencia histórica y no parece posible mantenerla, pues todos los Padres y autores están de acuerdo en que se trata de un hecho escatológico, es decir, para los últimos tiempos, puesto que el mismo Jesús anuncia que cuando Él venga, no encontrará fe en la tierra (Lc. 18, 8). De ahí que S. Agustín presente como inseparables estos cuatro fenómenos; "Elías Tesbita (Mal. 4, 5 s.; Mt. 17, 11); fe de los judíos (Mt. 23, 39; Jn. 19, 37; Rm. 11,

25 s.; 2 Co. 3, 16); persecución del Anticristo (Ap. 13, 1 ss.; 19, 1-21) y venida de Cristo”. Teodoreto y otros piensan que el obstáculo que detiene la aparición desembozada del Anticristo es el *decreto divino* (Sal. 2, 7 ss.). No significa ello que el decreto haya de *aparecer de en medio*, sino que el mismo comporta esperar (2 Pe. 3, 9) hasta que el Padre resuelva poner todos los enemigos a los pies de su Hijo (Sal. 109, 1 ss.; Hb. 2, 8; 10, 13), y entonces aparecerá el inicuo a quien Él destruirá (v. 8) después de su breve triunfo (Ap. 13, 5). En última instancia sabemos que es el Espíritu Santo quien detiene los poderes del mal y vence al Anticristo (1 Jn. 4, 3-4) y al Maligno (1 Jn. 2, 13-14). *Hasta que aparezca de en medio*: Otros traducen: *hasta que sea quitado de en medio*, lo cual aumenta aún más la oscuridad de ese misterioso pasaje, siendo difícil saber a quién se refieren cada vez los distintos verbos. Hemos de pensar que si Dios ha querido dejar este lugar en la penumbra, ello es sin duda porque hay cosas que solo se entenderán a su hora (Jr. 30, 24; Dn. 12, 1-10; Ap. 10, 4). No obstante lo cual poseemos ya, para nuestra vida espiritual, mil otros anuncios claros y reiterados que nos sirven colmadamente para alimentar nuestra esperanza y para conocer las señales de los tiempos tal como nos previene el mismo Señor. Cf. Mt. 24, 33; Lc. 21, 28, etc.

[12278] 8. Cf. Is. 11, 4; Dn. 7, 11; 8, 25; 1 Jn. 2, 18 s.; Ap. 19, 15 y 20 y notas.

[12279] 10. *Los que han de perderse*: Este pasaje (v. 9-12) es tal vez uno de los más terribles de la Escritura y digno de grave meditación. Dios que es la misericordia misma, es también la verdad, cuya expresión nos da en su Hijo Jesucristo, que es su Verbo o Palabra encarnada, y que no cesa de presentarse como la Verdad y la Luz.

Así, pues, como habrá una tremenda venganza del Amor despreciado (Ct. 8, 6 y nota), así también vemos aquí la venganza de la verdad desoída. Vemos en Sal. 80, 13 que Dios abandonó a sus devaneos al pueblo de Israel que no quiso escucharle; así hará aquí entregándolos desarmados "para que crean a la mentira, ya que no tuvieron interés en armarse de la espada del espíritu que es la Palabra de Dios" (Ef. 6, 11, 13 y 17). Y se cumplirá entonces trágicamente —como hace tiempo se está cumpliendo— aquella palabra de Jesús en Jn. 5, 43, que algunos interpretan precisamente como un anuncio del Anticristo. Véase también Am. 8, 11 y nota.

[12280] 12. El que es incrédulo a la verdad, se complacerá en la maldad por lo mismo que vimos, a la inversa, en Ef. 5, 9 y nota.

[12281] 13. Sobre la santificación del Espíritu véase 1 Ts. 4, 6 y nota. *El crédito a la verdad*: Obsérvese que el crédito —también en el lenguaje bancario— se da en proporción a la estima que inspira cada persona. Por eso no hay mayor ofensa que dudar de la palabra. ¿Dónde hallaremos, dice un autor moderno, quién quiera apostar en favor de la fidelidad de Dios? Jesús nos había revelado ya que todo el que obra mal, odia la luz (Jn. 3, 20). Aquí vemos que, a la recíproca, todo el que odia la luz, obra mal. Bastaría esta doble norma para guiar hacia la sabiduría una vida entera. Porque el hombre sincero, que tiene a su disposición el Evangelio, no tiene por qué preguntar dónde está la sabiduría, y por tanto la santidad. "Mis Palabras, dice Jesús, son espíritu y son vida" (Jn. 6, 64). Cf. Sal. 118, 105 y nota.

[12282] 1. *Que la Palabra... corra*, etc.: Este ideal del grande amigo de Dios se reproduce textualmente en la oración de la preciosa Misa votiva "de propagatione

fidei” cuya celebración en los días de rito simple nunca podría recomendarse bastante como acto anhelo de apostolado, insuperablemente grato a nuestro Padre celestial.

[12283] 3. *Os guardará del Malo* o del Maligno, es decir, de Satanás. Es lo que pedimos en el Padrenuestro. Véase Mt. 6, 13 y nota.

[12284] 6. Las *exhortaciones finales* tienden, ante todo, a inculcar la obligación de trabajar y guardarse de una vida desordenada. El Apóstol invoca el ejemplo que él mismo dio a los tesalonicenses, trabajando entre ellos aun de noche, para no comer el pan de otros (v. 8). Cf. Hch. 20, 34; 1 Co. 4, 12; 2 Co. 11, 7; 1 Ts. 2, 9.

[12285] 15. Tratándose de un pecador, la severidad del v. 14 se suaviza aquí por la caridad. Más grave es cuando se trata de los que no aceptan la buena doctrina. Cf. Rm. 16, 17; 2 Jn. 10. Véase también 1 Co. 5, 10 ss.; 2 Tm. 4, 14 y 16.

[12286] 17. *De mi propia mano*: la firma del Apóstol tuvo especial importancia para los tesalonicenses, ya que entre ellos circulaban palabras o cartas apócrifas de Pablo, como se deduce de 2, 2.

[12287] 1. *Timoteo*, hijo de padre pagano y madre judía, era el discípulo más querido de Pablo, socio en su segundo viaje apostólico y compañero durante el primer cautiverio en Roma. Después de ser puesto en libertad, Pablo le llevó al Asia Menor, donde le confió la dirección de la Iglesia de Éfeso. Esta primera carta, escrita probablemente hacia el año 65, quiere alentar al Obispo Timoteo en su lucha contra las falsas doctrinas y darle instrucciones referentes al culto y a las cualidades de los ministros de la Iglesia, por lo cual constituye una lección permanente de espíritu pastoral, dada por el

mismo Espíritu Santo, junto con la segunda a Timoteo, que es un doloroso cuadro de la apostasía, y la de Tito, análoga a la presente y que contempla más el ordenamiento particular de cada Iglesia, que hoy llamaríamos diócesis.

[12288] 4. Alude tal vez a los judíos que, llevando consigo *las tablas genealógicas*, se jactaban de su descendencia de Abrahán, y cuyo orgullo provocaba muchas disputas dentro de la comunidad. Hay aquí una lección contra el orgullo de raza o familia, que, como todos los orgullos, es necedad, según lo muestra el Apóstol en Ga. 6, 3 y 1 Co. 4, 7. El mismo S. Pablo nos dice que entre los creyentes no había muchos poderosos ni muchos nobles (1 Co. 1, 26), cosa explicable por lo que Jesús señala el especial peligro en que los ricos están de caer en el amor del mundo, que no es compatible con el amor de Dios (1 Jn. 2, 15). De ahí que el mismo Señor eligiese también en general a hombres modestos, y figurase Él mismo como hijo del carpintero (Mt. 13, 55; Mc. 6, 3), siendo como era Hijo de Dios y descendiente del Rey David. El orgullo por la descendencia carnal de Abrahán es claramente condenado por el Señor (Jn. 8, 33-47) y por el Bautista (Mt. 3, 9), y también reprueba Jesús el apego a las tradiciones humanas, porque son otros tantos ídolos que rivalizan con Dios (Mt. 15, 2 ss.; Mc. 7, 3 ss.). Muy al contrario, los pecados de los antepasados son aludidos a menudo, tanto por Dios en sus reconvenciones (2 Cro. 30, 7 s.; Bar. 2, 33; Nm. 32, 8; Hb. 3, 9, etc.), cuanto por los mismos israelitas en sus actos de contrición (2 Cro. 29, 6; Ne. 9, 29; Dn. 9, 8; cf. Lm. 3, 42 y nota). El único buen orgullo genealógico que vemos en la Biblia —donde tanto nos humilla la común descendencia de

Adán—, es el que invoca Tobías como una responsabilidad “porque somos hijos de santos” (Tob. 2, 18). Por lo demás, si observamos “cómo se escribe la historia”, veremos que el orgullo racista de pertenecer a esa prosapia de Abrahán (como lo deseaba S. Ignacio de Loyola para tener la misma sangre que Jesús), la más ilustre de la tierra por su elección directa de parte de Dios, se ha convertido hoy, según el reiterado anuncio de los profetas, en “fábula y ludibrio de la tierra” (Donoso Cortés). Sin embargo, no se excluye en este pasaje una posible referencia a los gnósticos, cuya especialidad consistía en hacer genealogías de los ángeles y eones. Véase 4, 7; 2 Tm. 2, 23; Tt. 3, 9.

[12289] 5. No se puede expresar más terminantemente la diferencia del mensaje de amor que Cristo nos trajo de su Padre, con cualquier otra legislación puramente preceptiva. Dios no da órdenes como un simple soberano que exige obediencia, sino como un Padre que busca hijos amantes, según lo expresa Cristo e el gran mandamiento que no reclama sino amor. Véase Mt. 22, 37 ss.; Rm. 13, 10; Ga. 5, 14 y nota. Como comentario a tan preciosa norma que S. Pablo da al Obispo Timoteo sobre la predicación, nada mejor que las siguientes líneas de un piadoso obispo alemán: “El concepto de un Dios legislador no es cosa singular del cristianismo y está en todas las religiones, aun las más groseras. En cambio, el sublime dogma revelado de un Dios Padre que no necesita de nuestros favores, que amó a los hombres hasta entregarles su Hijo único, y que solo nos pide un amor, que Él mismo nos da con su santo Espíritu, para llegar a divinizamos como Él, eso sí que es exclusivo del cristianismo. De ahí que lo que debe enseñarse y predicarse para

transformar sustancialmente los espíritus es sobre todo esa concepción espiritual de Dios. Por eso dijo Jesús que la vida eterna consiste en conocer al Padre y a su Hijo y Enviado el Cristo. Porque el saber las reglas morales no basta para cumplirlas si no hay ese amor que nace del conocimiento espiritual de Aquel que es amable sobre todas las cosas".

[12290] 7. Característica no solo de los *falsos doctores* de entonces, sino también de los charlatanes modernos, que hablan de la religión cristiana sin estudiar sus fuentes.

[12291] 9. *La Ley no fue dada para los justos*: Sobre esta notable doctrina véase Ga. 5, 18 y 22 y notas.

[12292] 14. *La gracia... sobreabundó*: Es decir: más poderoso que nuestra miseria y nuestras culpas fue a amor triunfante de Cristo, que se sobrepuso a toda consideración de justicia y no reparó en medios con tal de salvarnos. Véase Sal. 50, 9 y nota.

[12293] 15. Es la maravillosa doctrina expuesta por el Salvador en Mt. 9, 10 ss.; 18, 11; Lc. 19, 10, etc. Como muy bien observa Mons. Sheen, "en otras religiones se necesita ser bueno para poder acercarse a Dios. No así en la cristiana". "Jesucristo ha venido a tomar nuestras debilidades para armarnos con su fuerza; a revestirse de la humanidad para darnos la divinidad; a aceptar las humillaciones para hacernos dignos de los honores; a sufrir las pesadumbres para alcanzarnos la paciencia" (S. Pedro Crisólogo).

[12294] 16. Para estímulo de todos los pecadores y convertidos "obreros de la hora undécima" (Mt. 20, 8), S. Pablo no pierde ocasión de destacar la gratuita misericordia que con él se tuvo al confiarle una misión única en la revelación del misterio escondido de Cristo

(Ef. caps. 1 y 3), a pesar de haber perseguido a la Iglesia (Ga. 1, 13) y de no pertenecer siquiera al grupo de los doce que conocieron y siguieron al Señor (Hch. 1, 15 ss.). Pablo se nos presenta así como el primogénito de los convertidos. De ahí la explosión de gratitud y alabanza en el v. 17.

[12295] 17. Sobre este punto esencial, cf. Rm. 16, 27.

[12296] 20. Sobre *Himeneo* cf. 2 Tm. 2, 17 s. Sobre *Alejandro* cf. 2 Tm. 4, 14. En un caso se trataba de mala doctrina, y en otro de oposición a la buena. Tal es quizá lo que S. Pablo llama blasfemia, pues antes habla de *naufragio en la fe* (v. 19). *Entregado a Satanás*: según S. Crisóstomo, para que Satanás los castigara en su cuerpo a fin de que no perecieran eternamente. Cf. 1 Co. 5, 5 y nota.

[12297] 1. Pasa a dar *instrucciones* sobre el culto, y destaca la importancia de rogar por los que tienen la tremenda responsabilidad del mando (v. 2 s.).

[12298] 4. Aquí se nos revela el fondo del corazón de Dios. Su voluntad salvífica era ya conocida en el Antiguo Testamento (Ez. 18, 23; 33, 11 y notas). Cristo al confirmarla (Lc. 19, 10; Mt. 18, 11; 21, 31; Jn. 3, 17), nos descubrió que esa salvación nos llega, como aquí dice S. Pablo, mediante el conocimiento de la verdad contenida en la Palabra del Padre que nos fue traída por el Hijo (Jn. 15, 15; 17, 17), mostrándonos así que en su doctrina no hay nada esotérico ni secretos exclusivos para los iniciados. Véase Mt. 10, 27.

[12299] 5. “Solo Jesucristo, por derecho propio, por representación propia, por méritos propios, es el Mediador entre Dios y los hombres. Los santos, y singularmente la Virgen María, lo son en cuanto son

asociados a la mediación única de Jesucristo” (Bover).

[12300] 8. *Levantar las manos* era la hermosa actitud del orante en el Ant. Testamento (1 R. 8, 22; Ne. 8, 6; 2 M. 3, 20). *Sin ira ni disensión*: es decir, que para orar necesitamos antes perdonar a todo enemigo, tal como Jesús lo exige al que presenta una ofrenda ante el altar (Mt. 5, 23 ss.). *En todo lugar*: Véase Jn. 4, 21 ss.; Mt. 6, 6.

[12301] 9 s. ¿No parece esto escrito a propósito para grabarlo visiblemente en los muros de todos los templos? A fuerza de leer esta palabra de Dios, se penetrarán de ella las almas rectas (2 Tm. 3, 16 s.).

[12302] 12. “En la primitiva Iglesia era permitido a cada uno de los fieles que se sintiera impulsado a ello, dirigir la palabra a la asamblea congregada para asistir a los divinos oficios. También se les permitía orar en voz alta (1 Co. 14, 26 ss.). Las mujeres reclamaban para sí igual derecho (1 Co. 11, 1 s.); pero S. Pablo se lo rehúsa (1 Co. 14, 34 s.)” (Don Penco). La prohibición aquí dada se refiere en primer lugar a la predicación. Por eso, la Iglesia jamás permitió que mujeres tomasen la palabra desde la cátedra. Esto no excluye que privadamente puedan instruir a otros en el Evangelio, como vemos en el hermoso caso de Priscila (Hch. 18, 26 y nota) y en las catequistas de hoy.

[12303] 15. La vocación de la mujer es la *maternidad* que también puede extenderse, en sentido espiritual, a las almas que se entregan al apostolado o al servicio de los que sufren. Cf. Ez. 3, 19 y nota.

[12304] 1. S. Agustín, comentando este pasaje, hace notar que S. Pablo dice obra y no honra, porque la Escritura acentúa especialmente la humildad que hemos de guardar en todo alto cargo. Cf. Si. 3, 20; 7, 4; 31, 8;

Lc. 22, 24-27; Fil. 2, 7 s. y notas.

[12305] 2. En la antigüedad cristiana no había aún precepto de celibato para los obispos y presbíteros, sino que se ordenaban también casados; mas estaban excluidos de la ordenación los casados en segundas nupcias. Esto quiere expresar el término *marido de una sola mujer*. Cf. Tt. 1, 7; 1 Co. 7, 25-40.

[12306] 5. Aplicando esto también a lo espiritual, dice S. Crisóstomo: "Más cercanos y más próximos somos nosotros de nosotros mismos que de cualquier prójimo. Pues si a nosotros mismos no nos persuadimos ¿cómo pensamos persuadir a otros?... ¿Cómo es posible que el que no guarda ni protege su alma tenga cuidado de la ajena y procure convertirla y mejorarla?"

[12307] 10. *Sean probados primero*: En la vida de S. Vicente de Paul, cuya Misa proclama que "promovió el decoro del orden eclesiástico" (colecta del 19 de julio), se refiere que formaba a su clero al lado suyo, entregándoles, desde jovencitos, la Sagrada Escritura para formarlos en la piedad y poniéndolos en contacto con los pobres para probarlos en la caridad.

[12308] 11. Se trata aquí probablemente de las mujeres de los diáconos (v. 8).

[12309] 15. "En el Antiguo Testamento era el templo lo que llevaba ordinariamente el nombre de *Casa de Dios*. Sin embargo, desde el Libro de los Números 12, 7, esta locución es empleada en sentido figurado para representar la familia espiritual de Yahvé, es decir, su pueblo. Así también aquí. Cf. Hb. 10, 21; 1 Pe. 2, 5; 4, 17. *La Iglesia*: En la acepción más amplia, la asamblea de los fieles de todos los países... Al destacar así la grandeza de la Iglesia, el Apóstol insinúa con qué celo deben servirla sus ministros" (Fillion). En cuanto a

la jerarquía, su sagrada misión consiste ante todo en transmitir fielmente y plenamente a la grey de Cristo las palabras de la Verdad eterna (Mt. 28, 20; Hch. 3, 22; Mal. 2, 7 ss.), que S. Pablo llama "el depósito" (6, 20 y nota). En efecto, la palabra *jerarca* viene de "hierarches" = guarda, custodio de un santuario o de cosas sagradas. "Jerarquía", "Hierarjía" es el oficio de un "hierarjes", de un "custodio de cosas sagradas"... La palabra no figura entre los clásicos griegos, pero se la encuentra en inscripciones. Su uso corriente se debe a los escritos de Dionisio Seudo-Areopagita, presumiblemente de la época de Justiniano" (S. Huber). San Pablo insiste en el carácter esencialmente sobrenatural de la función de los "presbíteros" (2 Tm. 2, 4 y nota), y Pío XI quiso extenderlo aun a las actividades de la Acción Católica, que son consideradas como participación en el apostolado jerárquico, al alejarlas de toda intervención de orden meramente político o temporal.

[12310] 16. El v. 16 parece ser una estrofa de un himno cristiano que resume en versos el misterio de Cristo, llamándolo *misterio de la piedad* (fe) digno de toda veneración. *Manifestado en carne*: véase Jn. 1, 14. *Justificado en Espíritu*: El Espíritu Santo testificó la santidad de Jesús (Jn. 16, 8 ss.), y completó su obra en el día de Pentecostés y en las variadas manifestaciones carismáticas de que gozaban los fieles (1 Co. 14). *Visto de ángeles*: ¿Podría esto ser un eco de Ef. 3, 10, como supone Bover? Cf. Ef. 6, 12.

[12311] 1 ss. En 2 Tm. 3, 1 ss., vuelve S. Pablo a hablar gravemente de la apostasía con relación a los "postreros días" en tanto que aquí se refiere como observa Fillion a un porvenir más o menos próximo y

no a los últimos tiempos.

[12312] 3. Es de notar la suavidad del Apóstol que, después de tan tremenda introducción (vv. 1 y 2), no se refiere a miserias y fallas de nuestra concupiscencia sino a la inversa a los que imitando a los fariseos quieren imponer otro yugo que el de Cristo, sabio recurso de Satanás para alejar del amor "con apariencia de piedad" (2 Tm 3, 5). Ya en los primeros tiempos observaban esto las Constituciones Apostólicas diciendo que el que no ama a Cristo es porque considera su yugo "más pesado que el hierro". La secta de los encratitas y otros gnósticos consideraban el *matrimonio* como un estado pecaminoso y obligaban a sus adeptos a abstenerse también de comer carne es decir, imponiendo un ascetismo inventado por ellos (Col. 2, 16 ss.) mientras su conciencia les permitía a ellos todos los excesos (v. 2). Véase lo que dice Jesús en Lc. 11, 46. S. Pablo nos previene contra tales hipocresías, enseñándonos que la palabra de Dios y las oraciones de los fieles quitan a las cosas materiales la maldición, fruto del pecado (v. 4 y 5). Aprendamos de aquí a no sentarnos ni levantarnos de la mesa sin hacer oración al Padre de quien todo lo recibimos (6, 17; Col. 2, 17; St. 1, 17). Véase una bella fórmula en Hch. 2, 46 y nota.

[12313] 4 ss. *Todo lo que Dios ha creado es bueno*: "Una sola cosa interesa y es que el Nombre de Dios sea honrado y glorioso". Si miramos nuestro cuerpo y sus alimentos sistemáticamente como cosa odiosa en sí misma, no veremos en ellos dones de Dios, como en verdad son, sino otros tantos lazos que Él nos pusiera para hacernos pecar. ¿Cómo podríamos honrarlo entonces, y agradecerle esos alimentos que Él nos da con abundancia (cf. 6, 17) y los santifica con su

palabra? (v. 6) ¡No! Lo que hay que cuidar es el *tomarlos con gratitud*, como aquí enseña el Apóstol, y en el nombre de Cristo (Ef. 5, 20), es decir, de modo que esos dones nos sirvan para honrar a tal Padre (1 Co. 10, 31), y que nunca jamás los bienes que Él nos hace puedan sernos instrumentos de ingratitud y pecado, como sería si los tomáramos con gula, mirándolos *por sí mismos* como un bien que sedujese nuestro corazón, y así llegasen a ser como ídolos, rivales de Aquel que nos los dio. Esta reflexión fundamental se aplica a todos los bienes temporales que nos agradan en esta vida. Del Padre proceden todos los bienes (St. 1, 17), y es Él mismo quien nos enseña que la carne desea contra el espíritu (Ga. 5, 17), y por lo cual no hemos de poner nuestro corazón en los dones sino en el amante Padre que nos lo dio, de modo que ellos nos sirvan santamente para agradecerle y amarlo más. Las cosas en sí mismas no son odiosas, porque ellas no pecaron, sino que sufren de estar sometidas "mal de su grado" (Rm. 8, 20 ss.) a una naturaleza que cayó por culpa del pecado nuestro (Gn. 3, 17 s.). No son ellas lo odioso, sino nuestro ánimo malvado, que tiende a valerse de ellas para apartarse de su Creador. S. Pablo condena aquí, pues, lo mismo que en el v. 3, el ascetismo de los falsos doctores que se sienten más santos que Dios. Lo mismo vemos en Col. 2, 16-23.

[12314] 8. No prohíbe los ejercicios *corporales*, deportes, gimnasia, etc., pero los pone en su lugar: Primero, el ejercicio del espíritu que "sirve para todo" (Sb. 10, 12 y nota); luego, el deporte que "sirve para pocas cosas". Sería conveniente colocar este texto en todas las canchas, estadios, rings, hipódromos, etc., y recordar que el término gimnasia viene del griego

gymnós, esto es, “desnudo”, y que la decadencia y corrupción de Israel vino de imitar los gimnasios de los griegos y sus costumbres paganas (1 M. 1, 15; 2 M. 4, 9 y notas).

[12315] 13 ss. Los discípulos de S. Pablo se alimentaban con la Sagrada Escritura para poder luego trasmitirla a los fieles: es el mismo programa que Santo Tomás expresa en su fórmula: “Contemplata aliis tradere”: transmitir a otros lo que hemos contemplado. Cuando oramos, dice S. Agustín, hablamos a Dios, mas cuando leemos la Sagrada Escritura, Dios nos habla a nosotros. Si el discípulo se encuentra en presencia del maestro, ¿se pondrá a hablar todo el tiempo, o le convendría escuchar? Bello programa para un culto eucarístico bíblico que dijese como Samuel: “Hablad Señor, que vuestro siervo escucha” (1 Sam. 3, 10), y se dedicase como María (Lc. 10, 39 ss.) a oír hablar a Jesús (Mt. 17, 5), que nos ofrece las Palabras del Padre (Jn. 15, 15), para santificarnos (Jn. 17, 17) y darnos paz (Sal. 84, 9), mostrándonos su Corazón (Lc. 6, 45) como a los que lo oyeron en su tiempo (Lc. 10, 24), pues para eso dice San Juan que escribió su Evangelio (1 Jn. 1, 3 s.).

[12316] 14. *En virtud de profecía*: cf. 1, 18. Sobre la imposición de las manos cf. 2 Tm. 1, 6.

[12317] 3. *Verdaderas viudas* son las que, conservando su estado de castidad y de luto, están desamparadas y necesitan socorro.

[12318] 4. *Aprendan estos*: Saludable lección: Los hijos y nietos no deben abandonar a padres o abuelos, ni entregarlos sin necesidad a la asistencia pública.

[12319] 9. El Apóstol se refiere a aquellas *viudas* que se prestaban, como diaconisas, para el servicio de la Iglesia. Su cargo consistía en asistir al bautismo de las

mujeres, que era de inmersión (Col. 2, 12 y nota), en atender a los pobres y huérfanos, y en otras obras de caridad. En el Concilio de Calcedonia se resolvió reducir a cuarenta años la edad mínima para recepción de esas viudas.

[12320] 11. Las *viudas* que estaban al servicio de la Iglesia no debían casarse en segundas nupcias. Por lo cual habla del Apóstol de la violación de la fe, y aun del voto que quizás habían hecho, cosa frecuente en las viudas jóvenes que llevadas por su sentimentalismo buscaban a Cristo para consolar su viudez y luego lo dejaban, posponiéndolo al mundo y a Satanás (v. 15). Por eso S. Pablo les dice que se casen directamente (v. 14). Es indudable la semejanza del estado de las viudas con el de las religiosas de hoy. Algunas de ellas vivían en común.

[12321] 16. Nótese el alto concepto de *caridad* que tenían las comunidades cristianas. Hacerse cargo del sustento de las viudas pobres les parecía natural obligación, cuando no tenían quien las amparase. Los sacerdotes o diáconos reservaban para los pobres una porción de los ingresos, otra porción para el culto, y otra para el propio sustento. A los paganos les impresionaba fuertemente ese ejemplo de amor fraternal que no veían en sus templos y sacerdotes.

[12322] 17. *Doble honor*: El Apóstol exhorta a contribuir el sustento de los sacerdotes, y no dejarlos en la miseria (cf. 2 Co. 8, 13 y nota). Nótese que en primer lugar son recomendados los que *trabajan en predicar y enseñar*. Véase 1 Co. 1, 17; 9, 14; Hch. 6, 2; Dn. 12, 3.

[12323] 20. *Delante de todos*: Admiremos la libertad de espíritu que aconseja S. Pablo en esta actitud que él mismo usó en Ga. 2, 11 ss., y que coincide con la

pública actitud del divino Maestro (Mt. 7, 15 ss.; 14, 3; 23, 1-37; Lc. 11, 37-54; 12, 1 ss. y nota; Juan caps. 5-10, etc.), y con lo que más de una vez han declarado los Sumos Pontífices combatiendo la pusilanimidad: “La Iglesia no ha de temer nada sino la ignorancia”. Cf. Hch. 15, 39; Ef. 5, 12 y nota.

[12324] 23. Delicado rasgo de caridad apostólica, que contraste con 4, 1-3. ¿Por qué no lo curó Pablo, por quien tantos milagros habla hecho Dios? Llama la atención de los comentadores el que, terminado el tiempo de los Hechos de los Apóstoles, ninguno de ellos haga en adelante mención de prodigios ni de carismas visibles que en aquel tiempo eran cosa normal en los que recibían el Espíritu Santo. Cf. Hch. 2, 8; 5, 12; 8, 17 y nota, etc.

[12325] 24. Normas para el examen de los que aspiran a órdenes sagradas. “Tan hábiles son ciertos hombres en disimular sus pecados, que difícilmente les afectan las consecuencias desagradables de estos ante la opinión pública. Que Timoteo tenga pues los ojos bien abiertos para no tomar con demasiada facilidad por inocentes a los presbíteros culpables” (Fillion).

[12326] 1-2. Los cristianos *esclavos* o servidores han de obedecer con todo respeto a sus amos paganos y evitar que estos atribuyan a la Ley de Dios la desobediencia de ellos. Tampoco descuide el esclavo sus deberes para con el amo cristiano. La adopción de la fe cristiana no dispensa a los súbditos de la obediencia, aunque siervos y amos son hermanos en la fe. Véase la nota y citas de Ef. 6, 5 ss.

[12327] 3. *La doctrina que es según la piedad*: es decir, que es sobrenatural y no se detiene en lo terreno. Cf. Tt. 1, 1. La apostasía de Babilonia (Ap. 17, 2)

consistirá precisamente en esa actitud mundanal (Jn. 14, 30 y nota) de poner a Dios principalmente como agente de bienes temporales, convirtiendo la “vida eterna” traída por Jesús en programa de puros valores humanos, sea con carácter de cultura o de bienestar económico o de influencia política, etc. La conducta de los santos apóstoles Pedro y Pablo será siempre un modelo para nosotros, como dice el Prefacio de los Apóstoles. A ellos hemos de imitar (Hb. 13, 7), pues “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hb. 13, 8); cf. Ga. 1, 4 y nota. Benedicto XV se refiere muy severamente a los predicadores que “tratan cosas que solo tienen de sagrado el lugar donde se predican”, y agrega: “Y acontece no pocas veces que de la exposición de las verdades eternas se pase a la política, sobre todo si algo de esto cautiva más la atención de los oyentes. Parece que una sola cosa ambicionan: agradar a los oyentes y complacerles. A estos tales les llama S. Pablo *halagadores de oídos* (2 Tm. 4, 3). De ahí esos gestos nada reposados y descensos de la voz unas veces, y otras, esos trágicos esfuerzos; de ahí esa terminología propia únicamente de los periódicos; de ahí esa multitud de sentencias sacadas de los escritos de los impíos y no de la Sagrada Escritura ni de los santos Padres” (Encíclica Humani Generis Redemptionem).

[12328] 5. *Que piensan que la piedad es una granjería*: dirígese contra los que predicaban para hacer ganancias, “sorprendiendo a los simples con sus apariencias para reducirlo todo a su provecho” (Scio). No hay cosa más repugnante que la mezcla de piedad y negocio (cf. Dt. 22, 11). Por eso S. Pablo muestra a su querido discípulo en qué consiste la verdadera granjería de los apóstoles (v. 6 ss.). El negociar con la religión so

capa de piedad como los plateros de Éfeso (Hch. 19, 27 y nota), o los sacerdotes de Bel (Dan 14, 1-21), o como los de Israel que obligaron a los reyes Joás y Josías a fiscalizar los dineros del culto (2 R. 12, 4-8; 22, 4 y 9), es lo más abominable para Dios, tanto por la doblez que ello encierra (Jn. 1, 47; Dt. 22, 9; Mt. 15, 8; 23, 24, etc.), cuanto por el desprecio de su Majestad y la burla de su amor que implica el posponerlo a Él, el Sumo Bien, y colocarlo al servicio de mezquinos negocios del momento, sean financieros o políticos. Cf. Si. 46, 22 y nota.

[12329] 9. *Los que quieren ser ricos:* S. Pablo nos da en esto una gran luz en orden práctico. No dice "los que tienen bienes". Estos, con tal que cuiden muchísimo de no poner el corazón en su hacienda (Sal. 61, 11 y nota; Lc. 12, 34; 18, 24 s., etc.), pueden aun ser objeto de una bienaventuranza (Si. 31, 8 ss., y nota), pero lo serán precisamente *si no corren tras el oro*, como allí dice el Eclesiástico, o sea si no están dominados por la ambición de enriquecimiento que hoy parece ser el ideal de tantas vidas (Si. 27, 1 s. y nota). S. Pablo muestra aquí que no solo la conducta peligra, con esto, sino también la fe (v. 10), lo que no es de extrañar pues que el amor al dinero es idolatría. (Ef. 5, 5; Col. 3, 5). De ahí que se caiga también en lo que vimos en el v. 5, con lo cual la "fe que queda ya no es más que una sombra vana que solo sirve para más ofender a Dios". Esto, aparte de los dolores que el Apóstol les anuncia (v. 10). "¿Por qué —se pregunta un autor— hay tan pocos hombres que se retiren de los negocios cuando ya no necesitan más? Porque sus vidas están vacías espiritualmente, y les aterra el no saber con qué llenarlas. Hay una vocación que llenaría una y mil vidas: dedicarse a conocer la

Palabra de Dios". Nótese, en efecto, que es este un campo sin límites (Si. 24, 38 y nota), propio del verdadero sabio (Si. 39, 1 y nota) y del mayor santo (Lc. 10, 42), y sin embargo al alcance de todos, especialmente de los más pequeños (Lc. 10, 21). Cf. Sal. 118, 97 ss. y notas.

[12330] 10. "Por amor a las riquezas transitorias el *avaro* sacrifica las riquezas celestiales e imperecederas. Tiene ojos y no ve; abandona los bienes verdaderos por los falsos, lo que dura por lo que pasa, el cielo por la tierra; trueca tesoros infinitos por la pobreza, la gloria por la miseria, lo cierto por lo dudoso, el bien por el mal, la alegría real por la aflicción. Recoge por fuera nimiedades y se empobrece interiormente; se aficiona a bagatelas que desaparecen, elige la tierra y es esclavo de infierno" (S. Cirilo de Jerusalén).

[12331] 13. *La bella confesión*: como observa Pirot, estas palabras que se encuentran en todos los manuscritos, hacen pensar, más que en el martirio del Señor, en un testimonio oral dado por Él (v. 12). El contexto (v. 15) muestra que se trata de Jn. 18, 37, donde Jesús, en medio de la suma humillación de aquel momento, hizo la majestuosa declaración de sus derechos a la realeza, que entonces no ejerció porque su reino no era de este mundo (Jn. 18, 36). Cf. Jn. 14, 30; Ga. 1, 4; Ap. 11, 15.

[12332] 14. Porque Él, como dice S. Pablo, es el Príncipe de los Pastores y cuando aparezca traerá para los que hayan sido fieles la corona inmarcesible (1 Pe. 5, 4). Cf. Ap. 22, 12.

[12333] 15 s. *A su tiempo hará ostensible*: presentándose en su Parusía "con gran poder y gloria" (Lc. 21, 27) y visible a todos (Ap. 1, 7) "como el

relámpago fulgurando desde una parte del cielo resplandece hasta la otra” (Lc. 17, 24), en contraste con su primera venida, como lo dijo a los fariseos (Lc. 17, 20 y nota). *Rey de los reyes*, etc.: así nos lo muestra también el Apocalipsis en su segunda venida (Ap. 19, 16).

[12334] 16. *Posee la inmortalidad*: también como Hombre, porque ya murió y resucitó inmortal (Rm. 6, 9; Hb. 7, 16 y 23 ss.). *A Él* etc.: Cf. Sal. 109, 3 y nota.

[12335] 20. Con esta expresión *cuida el depósito* nos da Pablo el verdadero concepto de la Tradición, mostrándonos que ella consiste en conservar fielmente lo mismo que se nos entregó en un principio, y que lo que importa, no es el tiempo más o menos largo que tiene una creencia o una costumbre, sino que ella sea la misma que se recibió originariamente. Sin esto ya no habría tradición, sino rutina y apego a esas “tradiciones de hombres” que tanto despreciaba Jesús en los fariseos (Mt. 15, 3-6). De ahí el empeño de S. Pablo porque se conservase lo mismo que se hahía recibido (4, 6) sin abandonarlo aunque un ángel del cielo nos dijese algo distinto (Ga. 1, 6 ss.). Véase la definición de la tradición por S. Vicente de Leríns: “lo que ha sido creído en todas partes, siempre y por todos”. Cf. 2 Ts. 2, 14 y nota; 1 Jn. 2, 24.

[12336] 21. En el v. 9 s. (cf. notas) señalase un peligro para la fe: la ambición de riqueza. Aquí se nos muestra otro: la falsa ciencia (Col. 2, 8 y nota; 1 Jn. 2, 24).

[12337] 1. El entrañable amor de S. Pablo a su “hijo carísimo” es el móvil ocasional de esta segunda carta, escrita en Roma en el año 66 ó 67, que contiene, podemos decir, el testamento espiritual de Pablo como

Apóstol y Mártir. Estaba de nuevo en cadenas, esta vez en la cárcel mamertina, y sentía la proximidad del martirio, por lo cual pide a Timoteo que se llegue a Roma tan pronto como le fuese posible, y con tal motivo exhorta a sus discípulos a la constancia en la fe, les anuncia la apostasía y los previene contra las deformaciones de la doctrina y la defección de muchos pretendidos apóstoles.

[12338] 5. Desilusionado al ver que "todos buscan sus propios intereses (Fil. 2, 21). Pablo se complace en destacar que al menos en Timoteo la fe no es fingida. A nadie tenía tan unido en espíritu como a él (Fil. 2, 20). Sobre esta defección de los amigos, véase v. 15; 4, 9 ss.

[12339] 6. Le recuerda el día de su consagración a Dios. Cf. 1 Tm. 4, 14 y nota.

[12340] 10. *Aparición*: La Vulgata se refiere a Cristo como iluminación (Jn. 1, 4; 2 Co. 4, 6; Ef. 5, 14; Tt. 2, 12). El Apóstol acalla aquí dos causas de nuestra salvación que son la predestinación o propósito eterno que tuvo Dios de usar con nosotros de misericordia, y la gracia justificante; porque así como Dios quiso nuestra salvación, quiso también el modo con que pudiésemos llegar a lograrla; no precisamente por nuestras obras, sino por la gracia de Jesucristo (S. Tomás).

[12341] 12. *Sé a quién he creído y estoy cierto, etc....* San Pablo nos llama aquí la atención sobre la diferencia entre creer a las palabras de los hombres y creer a las de Dios. La fe es más que una creencia; es un saber. En el lenguaje usual, que ha depravado tantas cosas sagradas, "yo creo", significa "opino, sospecho, me parece". En la vida religiosa y espiritual no se podría decir, por ejemplo: *opino* que el mundo fue creado por Dios, y *me parece* que la Biblia dice la verdad y que el

Padre me envió su Hijo para que fuese mi salvación porque yo estaba perdido, y *supongo* que Jesús volverá un día, etc. Job (19, 25) dice, con una fuerza inmensa: “*Yo sé* que vive mi Redentor y que he de resucitar de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía y en mi carne veré a mi Dios, a quien he de ver yo mismo en persona y no otro”. Es decir, no solo tengo la certeza de esto, sino que lo afirmo exteriormente; lo sé con mayor firmeza que lo que me dicen mis sentidos, pues estos pueden engañarme, pero la Palabra de Dios no. Y por eso, el saberlo, significa confiarme en ello sin límites, apoyando y arriesgando todo sobre esa verdad. Y el afirmarlo, significa sostenerlo, difundirlo y dar testimonio hasta el fin de la vida y hasta dar la vida (Mt. 10, 22; 24, 13) —mártir significa en griego testigo— puesto que el bien de saber y poseer lo definitivo no puede compararse con ningún otro bien transitorio. Esta certidumbre de la fe es la condición para llegarse a Dios y bien se explica que así sea, pues de lo contrario sería ofender a Dios negándole crédito o dudando de su palabra. De ahí que nada sea más necesario que el examen de conciencia sobre la sinceridad de nuestra fe, que es tal vez el único que nunca hacemos suficientemente. Véase 2 Co. 13, 5 y nota; Hb. 10, 22; Ef. 3, 12; St. 1, 6 s.; Mt. 17, 20; Mc. 11, 23, etc. Cristo habló y sabemos que es fiel y podemos adherirnos sin peligro a todo cuanto Él ha dicho (Tt. 1, 2). Sobre el final del vers. véase Judas 24; Rm. 14, 4; 16, 26; 1 Co. 1, 8. *Aquel día*: el día de su Advenimiento.

[12342] 14. Sobre esta fidelidad en guardar el depósito de la tradición tal como vino de los apóstoles (v. 13), cf. 2 Ts. 2, 14; 1 Tm. 6, 20 y notas.

[12343] 4. Fiel a la exhortación del Apóstol, la Iglesia prohíbe a los sacerdotes los negocios seculares. Por otra parte, los ministros de Dios tienen derecho a ser sustentados por los fieles (v. 6). *Ninguno que milita*, es decir, ningún soldado o militar puede agradar a su jefe, si con otra clase de asuntos, sean comerciales, políticos, etc., se distrae de la milicia, pues esta le exige su vida entera. También a este respecto los Pontífices, y singularmente Pío XI, han recordado que la misión de la Jerarquía eclesiástica es para las almas y no para "lo que es del César", y que aun los laicos de Acción Católica, en su actuación política, no obran en cuanto tales miembros sino en cuanto simples ciudadanos. Por lo demás, es evidente que las cosas "de esta vida" distraen tiempo y atención, y por eso, aunque no sean malas en sí mismas, lo son para aquellos que hacen profesión de dejarlo todo para seguir a Cristo. Véase Lc. 9, 57-62.

[12344] 9. *La palabra de Dios no está en cadenas*: ¡Supremo consuelo del alma apostólica! Podrán hacerme cuánto quieran —lo cual será un gran honor para mí (Hch. 5, 41; 1 Pe. 2, 19-25; 4, 12 ss., etc.)—, pero las verdades que yo he dicho, según la Palabra de Dios, ya están obrando en el fondo de los espíritus (3, 16 s.; Hb. 4, 12), como la semilla viva del Evangelio (Mt. 13), y nada ni nadie podrá impedir que esa Palabra "corra y sea glorificada" (2 Ts. 3, 1 y nota) ni separar las almas del amor de Cristo (Rm. 8, 35 ss.; Jn. 10, 28 y 29).

[12345] 13. Admirable retrato de Dios.

[12346] 16. Alude a la doctrina de los *falsos doctores*, dos de los cuales, *Himeneo* (1 Tm. 1, 20) y *Fileto*, son mencionados nominalmente. Enseñaban que la resurrección ya pasó (v. 18; cf.: 2 Ts. 2, 2 y nota). No

se trata, pues, de la negación de la resurrección, sino de la inversión de su fecha, con lo cual se arrebataba a los cristianos su más cara esperanza (1 Ts. 4, 13-17 y notas). Según la doctrina de S. Pablo, los que son de Cristo, los santos tienen preferencia en el día de la resurrección (1 Co. 15, 23; Ap. 20, 5 y notas), y juzgarán con Cristo al mundo y hasta a los ángeles (1 Co. 6, 2 s. y nota). Por lo cual los cristianos debemos aguardar con paciencia Su venida (4, 8; 2 Ts. 3, 5; Tt. 2, 13, etc.). Himeneo y Fileto negaban esa esperanza y parece que "la reducían a la resurrección espiritual de la muerte del pecado a la vida de la gracia" (Nácar-Colunga), en tanto que S. Pablo, especialmente en la segunda carta a los Tesalonicenses, defiende el carácter futuro y real de semejante privilegio. Cf. 2 Ts. 2, 2 y nota. Acerca del éxito obtenido ya entonces por esos "hombres de mentira", anota sabiamente Fillion: "El espíritu humano es tan fácil de extraviar, que basta enseñar un error, para que en seguida halle adherentes". De ahí la insistencia de S. Pablo en 1, 14.

[12347] 19. *El fundamento*: La Iglesia (1 Tm. 3, 14 s.). *Conoce el Señor, etc.*; cita de Nm. 16, 5. Es decir, que a Él no puede engañársele con apariencia como a los hombres (Jn. 10, 14 y 16). *Apártese, etc*. (cf. Nm. 16, 26; Is. 52, 1). Esto parece complementar la cita anterior. Fillion se adhiere a los que ven aquí la palabra de Jesús: "Apartaos de Mí todos los operarios de la maldad" (Lc. 13, 27, cita del Sal. 6, 9). Cf. Sal. 49, 16 ss.; Col. 3, 9 y notas.

[12348] 20. Véase Rm. 9, 21 ss. En Mt. 13, 24 se habla de una mezcla semejante que ocurre en el campo del mundo (ibíd. v. 38).

[12349] 22. "El máximo culto le es dado a Dios por

la fe, la esperanza y la caridad" (S. Agustín), Cf. 1 Co. 3, 13.

[12350] 23. He aquí un programa de *pedagogía cristiana*: La acumulación de palabras, como medio de la predicación, aunque pueda conseguir éxitos momentáneos y personales, de nada sirve para los fines sobrenaturales del apostolado (Jn. 21, 15 ss. y nota). Lo mismo ha de decirse de las disputas y "contiendas de palabras" (v. 14), porque no dan fruto espiritual, sino que, al contrario, enojan a los oyentes. Hay que dejar caer simplemente la Palabra del Evangelio, puesto que Jesús nos enseña que esta es una semilla (Mt. 13, 24; Lc. 8, 11).

[12351] 25 s. Muestra S. Pablo la grande caridad y prudencia que se debe tener en toda polémica sobre asuntos religiosos, y también cómo lo que parece incomprensión suele venir de que falta el arrepentimiento (Jn. 3, 19), que Jesús declaró indispensable para todos sin excepción. Cf. Mc. 1, 15 y nota. Estos arrepentidos parecen ser los mencionados en el v. 21.

[12352] 1 ss. *En los últimas días*, esto es, en los tiempos que preceden a la segunda venida del Señor. Es un término que abarca todo el tiempo de la Ley Nueva, porque a nosotros, como dice S. Pablo en 1 Co. 10, 11, nos ha tocado el vivir al fin de las edades. Recuérdese que, según la parábola de los obreros de la última hora (Mt. 20, 6), nosotros, los gentiles, somos los últimos llamados. Es pues, erróneo referir este pasaje solamente a los que vendrán después de nosotros, como si hoy fuéramos mejores que ellos. Véase 1 Tm. 4, 1; 2 Pe. 3, 3; Judas 18.

[12353] 3. *Inhumanos... despiadados*: Es

impresionante ver aplicado este pasaje al mundo de hoy. En su alocución del 17 de julio de 1940, dice Pio XII: “Es verdad que la fuerza sigue siendo la dominadora indiscutida de la naturaleza irracional de las almas paganas de hoy, semejantes a las que desde su tiempo llamaba el Apóstol S. Pablo: *sin corazón y despiadadas hacia los pobres y los débiles* (2 Tm. 3, 3)”.

[12354] 5. Lo que hace más peligrosos a los falsos profetas es precisamente esta característica de que no se presentan como defensores del mal “sino con piel de oveja” (Mt. 7, 15; 1 Tm. 4, 3). S. Pablo enseña que ya está obrando ese “misterio de iniquidad” (2 Ts. 2, 7) que solo aparecerá sin disimulo cuando se presente triunfante el Anticristo. Cf. 2 Ts. 2, 8; Ap. 13.

[12355] 6. El Apóstol vuelve sobre este tema en Tt. 1, 11. Véase Mt. 23, 14, donde Jesucristo dice lo mismo de los fariseos.

[12356] 8. *Jannes y Jambres* (la Vulgata dice *Mambres*), dos hechiceros egipcios, que en tiempos de Moisés deslumbraron con sus artificios a Faraón. Véase Ex. 7, 1.

[12357] 12. No dice por cierto que los amigos de Dios serán desdichados, o enfermos o indigentes; antes bien se les promete el gozo cumplido que tenía el mismo Jesús (Jn. 17, 17), la misma paz de Él (Jn. 14, 27) y aun todo lo necesario por añadidura (Mt. 6, 33). Pero la *persecución*, consecuencia inevitable del misterio de iniquidad (v. 5; Jn. 16, 1 s.), será siempre el sello propio de los verdaderos discípulos de Cristo (Jn. 15, 18 ss.), y de ahí que el premio sea prometido al que, a pesar de ella, guarda la fe (4, 7 s.) no fingida (1, 5) confesando a Cristo delante de los hombres (Mt. 10, 32 s.), cuya impostura seguirá creciendo *de mal en peor* (v.

13).

[12358] 14. *De quienes*: La Vulgata dice *de quien*, para expresar que lo fue el mismo Pablo.

[12359] 16. Este pasaje es un testimonio de que *la lectura de la Sagrada Escritura* es de suma utilidad para la vida cristiana, principalmente para la formación del espíritu y para la enseñanza de la fe. Es a la vez uno de los textos clásicas para probar la divina inspiración de la Escritura (cf. 2 Pe. 1, 21). El mismo Jesús apelaba constantemente a la autoridad de las Escrituras; y los discursos y libros de los apóstoles "están como tejidos con textos del Antiguo Testamento usados como argumentos firmísimos en favor de la Nueva Ley" (Enc. "Providentissimus Deus" de León XIII). Cf. Hb. 4, 12.

[12360] 17. He aquí el fruto de la Palabra de Dios en el alma: la *perfección interior*, en la fe, el amor y la esperanza. Y ello es lo que trae a su vez la disposición *para toda obra buena* (Ef. 5, 9 y nota). Tanto confiaba la Iglesia en ese poder sobrenatural de la Palabra divina (Rm. 1, 16) que, aun tratándose de personas consideradas fuera de su seno, el Concilio IV de Cartago dispuso en su canon 84 que los Obispos "no prohibieran oír la Palabra de Dios a los gentiles, heréticos y judíos durante la Misa de los Catecúmenos". El Papa Pío VI, escribiendo en 1769 a Mons. Martini, le manifestaba su deseo de que se excitara "en gran manera a los fieles a la lección de las Santas Escrituras, por ser ellas las fuentes que deben estar abiertas para todos, a fin de que puedan sacar de ahí la santidad de las costumbres y de la doctrina". De ahí que, como lo hace notar Scio, el Tribunal de la Inquisición española declaraba en 20 de diciembre de 1782 que los deseos de la Iglesia son "que el pan de la divina Palabra sea el

alimento cotidiano y común de los fieles”.

[12361] 1 ss. Este célebre pasaje (1-8) se lee como Epístola en la misa de los santos doctores mostrando que su oficio por excelencia es la predicación del Evangelio, y cuán grandes son los obstáculos que se le oponen según tantas veces lo anunció el mismo Jesús (3, 12; Jn. 15, 20 y nota). “Conjura a su discípulo tomando por testigos a Dios y a su Cristo. Este es el Juez de los vivos y de los muertos (cf. 1 Pe. 4, 5; Hch. 10, 42), es decir, no de los justos y de los pecadores, sino de los hombres que estarán aún vivos en el día de su venida y de los que habrán muerto. La fórmula entró en el Símbolo, y es posible que ya S. Pablo la baya tomado de un Kerygma. La manifestación del Señor de que aquí se trata, es la que debe preceder al gran Juicio. Cf. 1 Tm. 6, 14; 2 Tm. 1, 10” (Pirot).

[12362] 2. *Predica la Palabra*: el Evangelio. “Los sacerdotes... después de haber investigado ellos por si con diligente estudio las Sagradas Páginas, y haberlas hecho suyas en la oración y la meditación, tomen diligentemente en sus sermones, homilías y exhortaciones las riquezas celestiales de la Palabra divina, confirmen la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Libros Sagrados e ilústrenla con los preclaros ejemplos de la Historia Sagrada y especialmente del Evangelio de Cristo N. Señor” (Pío XII, Encíclica “Divino Afflante Spiritu”). Cf. 1 Co. 2, 4 y nota.

[12363] 3. Son los maestros que nos ha descrito en 3, 1 ss. Véase 1 Tm. 6, 3 y nota.

[12364] 8. *¡Amar su venida!* Cada uno de nosotros puede examinar su corazón a ver si en verdad tiene este amor, con el cual debemos esperar a nuestro Salvador

hora por hora, según la expresión de S. Clemente Él vendrá como un verdugo. Véase versículos 1; 1 Co. 15, 23; 2 Ts. 1, 10; Hb. 9, 20; Ap. 1, 7; 19, 11 ss.; 22, 20 y nota.

[12365] 13. *La capa*: Detalle íntimo que nos deja suponer la estrechez en que vivía el Apóstol, y los fríos que habrá pasado esperándola.

[12366] 14. Se trata probablemente de aquel *Alejandro* que es mencionado en Hch. 19, 33, o del que fue excomulgado por el Apóstol (1 Tm. 1, 20). Nótese el admirable contraste con el v. 16: Cuando se trata de los que dañaron a él personalmente, S. Pablo pide a Dios que los perdone; pero a los que dificultaron su obra apostólica, les anuncia el terrible castigo del Señor.

[12367] 17. *Todos los gentiles*; pues los judíos ya se habían apartado de él (Hch. 28, 25 ss. y notas). *La boca del león*: El sumo peligro en que se hallaba. Todos los testigos que había presentado le desampararon, como los Doce al Señor (Mt. 26, 56). Tomemos nota de esto para librarnos de ilusiones, y desilusiones. Cf. Jn. 2, 24 y nota.

[12368] 18. *Me librará*: Lo cual concuerda con Rm. 16, 25; 1 Co. 1, 8; Judas 24, etc., y bastaría por si solo para colmarnos de gozo, gratitud y esperanza. “Si no tuviésemos la revelación escrita y hablada de Dios y de su Hijo Jesucristo, dice un escritor, me bastaría ver mi propia impotencia y miseria espiritual, y mi debilidad física en la enfermedad o en la vejez —que todos palpamos tarde o temprano— para comprender que el Creador no pudo poner en tal situación al hombre, a quien hizo para rey del mundo, sino a causa de una gran caída; y también, que no pudo dejarlo en esa situación sino para redimirlo, pues de lo contrario cuando cayó lo

habría destruido y no conservado. Desde entonces me alegro de mi inutilidad, pues cuanto más necesito de Cristo para todo, mayor es su gloria como mi Salvador". Cf. Sal. 22, 6 y nota.

[12369] 21. S. Ireneo nos hace saber que este *Lino* iba a ser el primer sucesor de Pedro, y así lo menciona el Canon de la Misa.

[12370] 1. La presente carta, contemporánea de la primera a Timoteo, fue dirigida, hacia el año 65, a *Tito* compañero apostólico de Pablo en varios viajes y más tarde obispo de la Isla de Creta. Tito, nacido de padres paganos, era "hijo querido según la fe", lo que quiere decir que el Apóstol mismo lo había ganado para Cristo. La situación religiosa en la isla era *muy* triste: los cretenses se entregaban a muchos vicios, eran mentirosos, perezosos, inmorales; sin hablar de los herejes que allí se habían infiltrado. Por lo cual Pablo escribe aquí otra de sus Epístolas llamadas pastorales, para consolar a su hijo en la fe, dándole a la vez instrucciones para el ejercicio del ministerio episcopal. *Conforme a la piedad:* Vemos una vez más cómo el Apóstol relaciona íntimamente, desde el principio, la piedad con el exacto conocimiento de la verdad, porque una cosa depende de la otra. Véase Ef. 5, 9 y nota; 1 Tm. 6, 3; 2 Tm. 3, 16 y notas.

[12371] 2. *El que no miente*: Véase 2 Tm. 1, 12; 3, 14; Sal. 118, 49 y notas. Es este uno de los títulos que más honran a Dios, porque Él es ante todo la Verdad, la Luz (1 Tm. 6, 16; 1 Jn. 1, 5). Así también se llamó su Hijo Jesucristo: la verdad y la luz (Jn. 1, 4, 14 y 17; 3, 19, 8, 12; 12, 35; 14, 6; Ap. 21, 23, etc.), es decir, lo contrario de Satanás que es el padre de la mentira (Jn. 8, 44) y potestad de la tiniebla (Lc. 22, 53; Ef. 5, 11; 6, 12;

Col. 1, 13).

[12372] 3. San Pablo se declara especial predicador de la esperanza cristiana (2, 13), escondida desde los tiempos eternos (v. 2) y revelada por él (Ef. 1, 10; 3, 8 ss. y nota), que nos da a conocer sobre ella cosas antes ignoradas (1 Ts. 4, 13-17; 1 Co. 15, 51 ss.; 2 Ts. 2, 8, etc.). Entre los judíos se declaró también muchas veces predicador de la esperanza de Israel (Hch. 28, 20 y nota). Cf. Col 1, 25 s.; Hb. 10, 23 y notas.

[12373] 5. Véase 1 Tm. 3, 1 ss.

[12374] 6. Este precepto no prohíbe del todo las segundas nupcias, sino solamente para los ministros de la Iglesia. Hoy día todos los sacerdotes del rito latino viven célibes; los del rito oriental tienen la facultad de seguir la costumbre antigua tal cual aquí se describe. Véase 1 Tm. 3, 2.

[12375] 7. *El obispo*: “Para indicar el matiz que existe entre este nombre y el de *Presbítero*, puede decirse que el primero es de origen cristiano y el segundo de origen hebraico (presbítero significa anciano, y los ancianos eran los jefes de las comunidades judías); que el primero expresa la naturaleza de los deberes asignados a los ministros sagrados, deberes que se resumen en la supervigilancia pastoral, en tanto que el segundo denota más bien la situación general y el carácter” (Fillion). Cf. Hch. 20, 28 y nota.

[12376] 9 s. Fillion traduce: *Fuertemente apegado a la palabra auténtica*, es decir, tanto más íntimo conocedor y amante de las Sagradas Escrituras cuanto más necesita sobreponerse a los embaucadores (v. 11). Esta severidad de lenguaje contra los que deforman la doctrina es usada también por S. Judas (12 s.), y por S.

Pedro (2 Pe. 2, 17). Véase 3, 9 y nota.

[12377] 11. *Por torpe ganancia:* “No hay cosa más detestable que un avaro; no hay cosa más inicua que el que codicia el dinero, porque vende hasta su alma” (Si. 10, 9 s.).

[12378] 12. Es un verso del poeta Epiménides, natural de Creta, que vivió en el siglo VI a. C.

[12379] 14. Se refiere a ciertos judíos que anteponían la Ley mosaica y sus prescripciones ceremoniales a la doctrina de Jesucristo.

[12380] 15. *Para los limpios todo es limpio*: frase que algunos suelen citar aplicándola a la castidad o pudor, como si los que la citan pudiesen pretenderse naturalmente puros en tal materia. El Apóstol habla de la pureza de la intención y quiere decir: Las cosas que Dios ha creado son limpias para los que no las usan con depravada intención. Cf. Rm. 14, 20; 1 Tm. 4, 4 ss. y nota.

[12381] 16. S. Pablo no se cansa de insistir sobre esta duplicidad farisaica que también señaló a Timoteo (2 Tm. 3, 5).

[12382] 2. *Los ancianos*: No habla aquí de los presbíteros (1, 7 y nota), sino de los fieles de edad madura.

[12383] 3-5. Nótese bien que el Apóstol no considera a las *ancianas* como personas que no tienen valor, sino muy al contrario, como misioneras del hogar, educadoras de las hijas casadas y modelos de virtud. Consuélense, pues, las ancianas que a veces creen estar de sobra. Su campo de acción es estrecho según las apariencias, pero es muy grato a Dios porque responde a su clara Voluntad. “Es necesario no juzgar las cosas según nuestro gusto, sino según el de Dios. Esta es la

gran palabra: si somos santos según nuestra voluntad, nunca lo seremos; es preciso que lo seamos según la voluntad de Dios (S. Francisco de Sales).

[12384] 8. *Para que el adversario se avergüence*, esto es, que al verte irreprensible, encuentre motivo de humillarse interiormente para su propia y saludable edificación. No se trata, pues, en manera alguna, de que busquemos hundir al adversario en la derrota humillante, faltando a la caridad para con él y moviéndolo al odio más que a la contrición, sino como decía Ozanam, de hacerle amable esa religión cuya verdad queremos demostrar, pues que el apostolado no es una cuestión de dialéctica a lo humano (1 Co. 2, 5; Col. 2, 8), sino de espíritu, es decir, de rectitud interior (3, 10 s. y nota; Jn. 3, 19; 7, 17 y nota) para recibir la semilla que es la Palabra de Dios. Véase Mt. 13, 19 y nota.

[12385] 9. Cf. Ef. 6, 5-9; Col. 3, 22-25; 1 Tm. 6, 1 s., etc.

[12386] 11 ss. En este pasaje usado como Epístola de Navidad. S. Pablo vincula según se ve la primera venida de Jesús como Maestro (v. 11 y 12) con su Parusía o segunda venida como premio (v. 13). "He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa" (Ap. 22, 12).

[12387] 13. *La dichosa esperanza:* Así se llama el segundo advenimiento de Cristo en gloria y majestad (2 Ts. 2, 8; 1 Tm. 6, 14; 2 Tm. 1, 10; 4, 1; 4, 8). *Dios y Salvador*: No se refiere esta vez al Padre, sino, según el contexto, solo a Jesucristo. Así lo han interpretado los Padres griegos y latinos.

[12388] 14. "El hombre, dice S. Tomás necesitaba dos cosas en su triste estado de perdición: Necesitaba la

participación a la Divinidad, y ser despojado del hombre viejo. Jesucristo nos ha dado una y otra cosa: la primera al hacernos partícipes de la naturaleza divina con su gracia, y la segunda cuando nos regenera por medio del Bautismo. Cf. Mc. 16, 16. *Un pueblo peculiar suyo*: Cf. Hch. 15, 17 y nota.

[12389] 1. En virtud de esta palabra, la religión cristiana es el mejor apoyo del orden social, prohibiendo las sediciones o inculcando el respeto a las autoridades, no por miedo sino por conciencia. Cf. 2, 9; Rm. 13, 1; Ef. 2, 10; 6, 5; Col. 3, 22; 1 Pe. 2, 18.

[12390] 4 ss. Es este uno de los pasajes en que S. Pablo sintetiza magistralmente la obra de las *Tres Divinas Personas* respecto a nosotros. El Padre, movido por su infinito amor, nos salva (Ef. 2, 4 y nota), siendo Jesucristo el Mediador entre Dios y los hombres, y el Espíritu Santo el Agente inmediato de nuestra santificación. Véase 2 Co. 13, 13 y nota.

[12391] 9. Cf. 1 Tm. 1, 4 y nota. Sobre las *genealogías* de las cuales solían abusar los judíos (1, 14) escribe un autor moderno: "El nieto de un criminal no pensaría en gloriarse de su familia, aunque su padre haya sido honrado. Y bien, todos somos nietos de Eva y de Adán, los grandes rebeldes que, teniendo por mentiroso al Dios que los hizo, se sublevaron contra Él de acuerdo con la serpiente. Y así pactaron libremente con Satanás, entregándose al dominio de este junto con todos nosotros sus nietos, y nosotros seguimos siendo suyos cada vez que el corazón nos aparta un instante de Jesús, pues en cuanto el sarmiento se separa del tronco deja de recibir la savia, y no estando con Él, estamos contra Él con Satanás. Tales fueron, pues, los verdaderos fundadores de la familia humana. ¡Tal fue el

tronco de su árbol genealógico! En cuanto a los hijos de Adán y Eva, nacieron después que ambos fueron expulsados, y el mayorazgo fue Caín, que asesinó a su hermano. En este breve cuadro que podríamos multiplicar sin límites, vemos cómo el mundo no puede amar la Biblia, que contiene la Palabra de Dios, sino que la odia —como odió a Cristo (Jn. 7, 7; 15, 18)— porque ella le recuerda sus vergüenzas para traerlo a la saludable humildad, en tanto que él se empeña en construir la Babel de la gloria humana para robarle a Dios esa gloria, lo mismo que intentó su abuelo Adán. Pero esta vez no habrá otro Mesías, sino el mismo que "volverá después de recibido el reino" (Lc. 19, 12 y 15), a vengar los fueros de su Padre. Y el mundo terminará en la batalla de Armagedón". S. Jerónimo aprovecha la crítica de estas vanidades para insistir sobre el valor de la *lectura bíblica*: "Libremos nuestro cuerpo del pecado y se abrirá nuestra alma a la sabiduría; cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros Santos: que nuestra alma encuentre allí su alimento de cada día". Véase 1, 10 y nota.

[12392] 10 s. Sapientísima norma para el apostolado. Son los sordos que no quieren oír, tantas veces calificados por Jesús. Véase 2, 8 y nota.

[12393] 12. *Nicópolis*: ciudad de la Grecia septentrional (Epiro); según S. Crisóstomo, sería una ciudad de Tracia. De Nicópolis escribió el Apóstol probablemente esta carta a Tito, en cuyo caso el uso del "allí" en sentido de "aquí" se explicaría quizás por el estilo epistolar de la época, según el cual el que escribía se colocaba en la situación del destinatario.

[12394] 1. Una mera carta privada, casi una esquela; pero sin embargo una joya de la Sagrada Escritura. Tal

es esta Epístola, escrita por S. Pablo en Roma, por el año 63. Su objeto es interceder por el esclavo *Onésimo* que había huido de la casa de su amo Filemón de Colosas. La huida contribuyó a salvar el alma del fugitivo que se hizo esclavo de Jesucristo y entonces volvió voluntariamente a su dueño, sin preocuparse de la servidumbre material pues ya era libre en el alma, según lo que Pablo enseña en 1 Co. 7, 20-24. La carta es un documento clásico para demostrar la posición de la Iglesia primitiva respecto de los esclavos (Tt. 2, 9 s. y nota). "*Filemón*, el destinatario de la epístola, parece haber sido uno de los principales cristianos de la ciudad, dado que en su casa tenían los fieles sus reuniones; por otra parte, es llamado colaborador del apóstol, es decir, uno de aquellos que le prestaron ayuda en la difusión del Evangelio. Seguidamente son nombrados: *Apia y Arquipo*. La primera es llamada hermana, en la acepción cristiana de la palabra; el segundo, compañero de armas en el trabajo del apostolado y la predicación (2 Tm. 2, 3), parece haber sido el jefe (Col. 4, 17) o por lo menos uno de los jefes de la comunidad que tenía sus habituales reuniones en casa de Filemón. Aunque del mismo texto no pueda deducirse con seguridad, algunos han unido a estas tres personas con vínculos más estrechos, haciendo a Arquipo hijo de Filemón y Apia. Sostienen también unánimemente los comentadores, que la Iglesia a que se hace aquí referencia es la Iglesia de Colosas, ciudad de Frigia, evangelizada por los discípulos del Apóstol; en efecto, en la carta a los Colosenses, escrita en esta misma época, aparecen nombradas las mismas personas que en la nuestra, y en tratándose de Onésimo, se dice que es de dicha ciudad y que acompaña al portador de la carta Tíquico, (Col. 4, 7

ss.) llevando a su vez, concluimos nosotros, la carta comendaticia para su dueño" (Primatesta).

[12395] 7. He aquí una bella y lapidaria fórmula para honrar la caridad de un cristiano.

[12396] 9. Suplicar en vez de mandar es norma apostólica de S. Pablo (2 Co. 1, 23) y de S. Pedro (1 Pe. 5, 2-3), pues ellos mismos nos enseñan a ser libres en Cristo (1 Co. 12, 2 y nota). Véase 1 Ts. 2, 11; 2 Tm. 2, 24; 2 Co. 10, 8 etc.

[12397] 10. *Engendrado entre cadenas*: bautizado por el Apóstol que estaba en la cárcel.

[12398] 11. Alude a la significación del nombre de *Onésimo*, que quiere decir "hombre útil".

[12399] 16. *Como hermano*: No nos enfurezcamos con nuestros siervos, sino aprendamos a perdonar sus faltas; no seamos siempre ásperos, ni nos ruboricemos de vivir con ellos si son buenos (cf. Dt. 12, 18). Cualquiera que haya visto, a la luz de la Sagrada Escritura, como la única amistad durable es la que se funda en la comunidad de espíritu (Si. 6, 16; 13, 19 s.; 25, 2; 37, 15; 40, 23 y notas) y cuán deleznable es la que solo se funda en la carne y sangre (Mt. 10, 36; 12, 48; 13, 57; Lc. 12, 52; Jn. 7, 5 etc. y notas) comprenderá muy bien que S. Pablo estuviese tan seguro de esa fraternal intimidad en Cristo que debía reinar entre amo y siervo (S. Crisóstomo).

[12400] 19. Filemón se debe todo a S. Pablo, que lo convirtió al cristianismo. Por lo que es ilusorio apuntar algo en la cuenta, dice con buen humor el Apóstol. *De mi puño*: Él dictaba sus cartas, y solo escribía por excepción, lo que ha hecho pensar que la enfermedad que lo aquejaba (2 Co. 12, 7) fuese quizás oftalmía.

[12401] 21. *Harás todavía más*: El Apóstol sabe que

Filemón, por ser su hijo espiritual, no solo recibirá a Onésimo como hermano sino que también le pondrá en libertad. Cf. Ex. 21, 1-5; Dt. 15, 12-18.

[12402] 1. ¿Por qué una carta a los *Hebreos?* Véase la explicación en 8, 4 y nota. Si bien el final de la carta muestra que fue para una colectividad determinada, su doctrina era para los judío-cristianos en general. También Santiago, y S. Pedro se dirigen epistolarmente, y en varios discursos de los Hechos, a todos los Hebreos de la dispersión (St. 1, 1; 1 Pe. 1, 1), muchos de los cuales se hallaban tu peligro de perder la fe y volver al judaísmo, no solo por las persecuciones a que estaban expuestos, sino más bien por la lentitud de su progreso espiritual (5, 12 y nota) y la atracción que ejercía sobre ellos la magnificencia del Templo y el culto de sus tradiciones. El amor que el Apóstol tiene a sus compatriotas (Rm. 9, 1 ss.) le hace insistir aquí en predicarles una vez más como lo hacía en sus discursos de los Hechos, no obstante su reiterada declaración de pasarse a los gentiles (Hch. 13, 46; 18, 6 y notas). Su fin es inculcarles la preexcelencia de la Nueva Alianza sobre la Antigua y exhortarlos a la perseverancia —pues no los mira aún como maduros en la fe (3, 14 y nota), con la cual tendían a mezclar lo puramente judaico (Hch. 21, 17 ss., etc.)— y a la esperanza en Cristo resucitado (cap. 8 ss.) en quien se cumplirían todas las promesas de los Profetas (Hch. 3, 19-26 y notas). Aun la exégesis no católica, que solía desconocerla por falta del usual encabezamiento y firma, admite hoy la paternidad paulina de esta Epístola, tanto por su espíritu cuanto por indicios, como la mención de Timoteo en 13, 23, y consideran que S. Pedro, al mencionar las Epístolas de S. Pablo (2 Pe. 3, 15 s.), se refiere muy principalmente a

esta carta a los Hebreos. El estilo acusa cierta diferencia con el de las demás cartas paulinas, por lo cual algunos exegetas suponen que Pablo pudo haberla escrito en hebreo (cf. Hch. 21, 40) para los hebreos, siendo luego traducida por otro, o bien valerse de un colaborador, hombre espiritual, como por ejemplo Bernabé, que diera forma a sus pensamientos. Fue escrita probablemente en Italia (13, 24), y todos admiten que lo fue antes de la tremenda destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos el año 70, atribuyéndosele comúnmente la fecha de 63-66, si bien algunos observan que, por su contenido, es coetánea de la predicación que Pablo hacía aún a los judíos en tiempo de los Hechos de los Apóstoles, es decir, antes de apartarse definitivamente de aquellos, para dedicarse por entero a su misión de Apóstol de los gentiles (Hch. 28, 23 ss.; 2 Tm. 4, 17 y notas) y explayarles el misterio escondido del Cuerpo Místico, como lo hizo especialmente en las Epístolas que escribió en su primera cautividad en Roma.

[12403] 2 s. *Hizo las edades* (cf. 9, 26; 11, 3): es decir, salió de la eternidad pura en que vivía unido con su Verbo en el amor del Espíritu Santo, para realizar en la creación *ad extra* el plan de las edades (*tus aionas*) que conduciría a la glorificación de Cristo-Hombre (cf. Mc. 16, 11 y nota). *Impronta* (literalmente *"carácter"*) *de su sustancia*: consustancialmente igual al Padre. Cf. Sb. 7, 26 y nota. *Se ha sentado a la diestra*: cf. Sal. 109, 1 y nota.

[12404] 4. Después de consumada su Hazaña redentora (v. 3) Jesús-Hombre fue, en la gloria del Padre, hecho *superior a los ángeles*, a los cuales parecía *inferior por un momento* (2, 6) mientras asumió la naturaleza caída del hombre mortal. *Más eminente* (cf.

Fil. 2, 9): es decir, recibió la gloria de Hijo de Dios también para su Humanidad santísima como dice el v. 5. De ahí que Jesús insistiese antes en llamarse “el Hijo del hombre”. Cf. Lc. 1, 32; Jn. 5, 25 y 27 donde Él alude alternativamente al “Hijo de Dios” y al “Hijo del hombre”.

[12405] 5. En estas palabras del Sal. 2, 7 “la tradición católica constante y unánime desde el tiempo de los apóstoles (Hch. 4, 27; 13, 33; Ap. 2, 27; 19, 15) ve una profecía relativa directamente al Mesías” (Pirot), es decir, al Verbo, no ya en su generación eterna (Jn. 1, 1 ss.) sino en su Humanidad santísima (cf. v. 2 ss.) glorificada a la diestra del Padre (v. 3). Así lo vemos aplicado en esos pasajes citados por Pirot, y lo confirma la cita que añade el Apóstol: “*Él será mi Hijo*”, tomada de 2 Sam. 7, 14 y Sal. 88, 27. Cf. 5, 5; Rm. 1, 2 ss. y notas.

[12406] 6. S. Pablo interpreta este v. del Sal. 96, 7 refiriéndose al triunfo de Cristo en la Parusía, cuando el Padre le introduzca de nuevo en este mundo. Cf. 2, 5-8. Como Sal. 44, 3 ss.; 71, 11; 109, 3, etc., es este uno de los pasajes de más inefable gozo para el espíritu creyente que, colmado por su “dichosa esperanza” (Tt. 2, 13), pone los ojos en Jesús (3, 1; 12, 2) y piensa despacio en lo que significará verlo de veras aclamado y glorificado para siempre —como en vano esperaríamos verlo en “este siglo malo” (Ga. 1, 4 y nota)— a ese Salvador, tan identificado en su primera venida con el dolor (Is. 53, 3) y la humillación (Fil. 2, 7 s.), que nos cuesta concebirlo glorioso. ¡Y lo será tanto más cuanto menos lo fue antes! Véase Fil. 2, 9; Ap. 5, 9; 1 Pe. 1, 11; Sal. 109, 7.

[12407] 7. Cf. Sal. 103, 4, tomado, como todas las

citas que hace S. Pablo, de la versión griega de los LXX.

[12408] 8 s. Esta cita constituye un valioso testimonio de la realeza de Jesucristo. Está tomada del Sal. 44, 7 s., para cuya interpretación es un documento preciosísimo, pues muestra que quien habla en este S., es el Padre celestial dirigiéndose a Jesús.

[12409] 10 ss. Cf. Sal. 101, 26-28; Is. 34, 4; Ap. 6, 14; 20, 11; Hb. 2, 8; 10, 13; Mt. 22, 44; Sal. 109, 1; 1 Co. 15, 25; Ef. 1, 22.

[12410] 14. Cf. Dn. 7, 10; Ap. 5, 11.

[12411] 1. De lo dicho en el cap. 1 el Apóstol brinda, como fruto espiritual, esta recomendación que fluye de la superioridad de los nuevos misterios sobre los antiguos, tema que desarrollará en los capítulos siguientes.

[12412] 2. *La palabra anunciada por ángeles*: La Ley del Antiguo Testamento. Cf. Hch. 7, 53; Ga. 3, 19.

[12413] 5. Cf. v. 8; 1, 6 y nota; 1 Co. 15, 25.

[12414] 6 ss. *Alguien*: David, en Sal. 8, 5-8, donde este texto, según el hebreo, presenta otros matices que señalamos en las notas respectivas. S. Pablo lo cita según los LXX y lo aplica a Cristo. *Lo rebajaste* (así también Pirot y otros); cf. 1, 4; Fil. 2, 7 y notas.

[12415] 8. S. Pablo explica que la omnímoda potestad que pertenece a Jesús no se ejerce ahora plenamente. Es que Jesús anunció que la cizaña estaría mezclada con el trigo basta el fin del siglo (Mt. 13, 38-43), no obstante hallarse Él desde ahora coronado de gloria a la diestra del Padre, como lo dice en el v. 9. Cf. 1, 5; Sal. 109, 1 y 3; Lc. 20, 25; Jn. 18, 36; Rm. 1, 4; 1 Co. 15, 25.

[12416] 12 s. Cf. Sal. 21, 23; 2 Sam. 22, 3; Sal. 17,

3; Is. 8, 18.

[12417] 16. “No solamente asumió Cristo la naturaleza humana, sino que, además, en un cuerpo frágil, pasible y mortal, se ha hecho consanguíneo nuestro. Pues si el Verbo se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo (Fil. 2, 7), lo hizo para hacer participantes de la naturaleza divina a sus hermanos según la carne, tanto en este destierro terreno por medio de la gracia santificante cuanto en la patria celestial por la eterna bienaventuranza” (Encíclica de Pío XII sobre el Cuerpo Místico de Cristo).

[12418] 17. Por disposición de Dios el Hijo se humilló, asemejándose a nosotros para hacerse Mediador entre Dios y los hombres. Solo de esta manera pudo ser el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, es decir, nuestro Redentor.

[12419] 18. Difícilmente podría darse un motivo y argumento más concreto para confiar en la protección de Jesús, aun en todas las pruebas temporales. Por lo cual nos exhorta S. Crisóstomo: “Quien se deja agobiar por el dolor y pierde el ánimo en las pruebas, no tiene gloria; quien abrumado por la vergüenza se esconde, no tiene confianza”. Cf. 3, 6; 4, 15; 7, 19; Col. 1, 23 y notas.

[12420] 1-6. Sigue en los v. 1-6 la comparación entre Moisés y Cristo. Ambos son mediadores, mas el Mediador del Nuevo Testamento supera incomparablemente a Moisés, pues el Padre, fundador de la Alianza de Moisés, la hizo, como hace todas las cosas, por Cristo su Hijo, “por quien creó también los siglos” (1, 2; Judas 5).

[12421] 6. Insiste sobre la confianza (2, 18 y nota), pero esta vez en el sentido sobrenatural (v. 14).

[12422] 7 ss. Recuerda aquel lugar de *contradicción* en el desierto, donde los israelitas murmuraban contra Moisés y contra Dios, porque les faltaba el agua. Cf. Nm. 14, 21 ss.; Sal. 94, 8 ss.; Ex. 17, 7; Nm. 20, 25.

[12423] 14. S. Pablo enseña aquí que la *fe viva* es como un nuevo ser espiritual en Cristo y nos hace despreciar las cosas de abajo que nos roban este privilegio por el cual somos verdaderamente divinizados en Cristo. Pero a los Hebreos no les da aquí doctrina tan sobrenatural como a los Efesios, Colosenses, etc., por las razones que vimos en 1, 1 y nota. Cf. Jn. 10, 34; Sal. 81, 6; 2 Pe. 1, 4.

[12424] 19. *A causa de su incredulidad*: Conclusión semejante a la que expone en Rm. 11, 30-32. Véase Jn. 16, 9, donde Jesús muestra que el pecado por antonomasia está en no creerle a Él como Enviado del Padre porque si fueran rectos le creerían (Jn. 3, 19; 7, 17 y nota) y esto es todo lo que Dios les pide (Mt. 17, 5; Jn. 6, 29, etc.). Cf. 4, 1; 6, 4 ss. y notas.

[12425] 1. En el presente capítulo el Apóstol prueba que la promesa de que los israelitas entrarían en el *reposo*, no se cumplió en aquel pueblo obstinado. De lo contrario, Dios no la habría repetido por medio de David (3, 7-8). Las palabras tienen, pues, un sentido mesiánico y se cumplirán tan solo en el Nuevo Testamento, siendo la fe la condición para entrar en el reino de Dios.

[12426] 3. Véase Sal. 94, 11. *Los que hemos creído*: Nótese con qué insistencia presenta S. Pablo la fe como la llave del reino de Dios. Cf. v. 6; 3, 19 y nota. A esto dedicará también todo el grandioso cap. 11 (cf. 10, 38 y nota).

[12427] 8 s. Se refiere a *las promesas* que aún

quedan por cumplirse a favor del pueblo de Dios. Cf. 8, 8 ss.; 10, 16 s.; Sal. 104, 8; Hch. 3, 19 ss. y notas.

[12428] 11. Así como el reposo prometido al pueblo de Dios consiste en el reino mesiánico, hay también un reposo para cada creyente redimido por Cristo en aquel completo abandono que nada busca sino a Él.

[12429] 12. He aquí un extraordinario testimonio de la fuerza penetrante de la *Sagrada Escritura* (2 Tm. 3, 16 s. y nota). Por eso dice S. Gregorio Magno: “Es necesario que quienes se dedican al ministerio de la predicación no se aparten del estudio de la Biblia”; y S. Agustín: “Quien no se aplica a oír en su interior la Palabra de Dios será hallado vacío en su predicación externa”. Es lo que no han cesado de inculcar en sus Encíclicas los unimos Pontífices: León XIII en *Providentissimus Deus*, Benedicto XV en *Spiritus Paraclitus* y *Humani Generis*, Pío XII en *Divino Afflante*.

[12430] 14. Nueva incitación a permanecer en la fe. En 6, 4 ss. les expondrá las tremendas consecuencias de abandonarla.

[12431] 15. Para que nuestra *confianza* en Él no tuviera límites, Jesús quiso ponerse a nuestro nivel experimentando todas nuestras miserias menos el pecado (2, 18 y nota). “Cuando miro a Jesús “no como a mi Juez sino como a mi Salvador” (según reza la jaculatoria), esto me parece a primera vista una grande insolencia, por la cual Él debería indignarse. ¿Qué diría de eso un juez de los Tribunales?... Pero luego recuerdo que esa confianza es precisamente lo que a Jesús le agrada y que en eso consiste la divina paradoja de que “la fe es imputada a justicia”, o sea, es tenida por virtud, como nos lo revela S. Pablo. Entonces comprendo que

tal paradoja se explica por el amor que Él tiene a los pecadores como yo y que al creer en ese amor —cosa dura para mi orgullo— lejos de incurrir en aquella insolencia culpable, me coloco en la verdadera posición de odio al pecado. Porque lo único capaz de hacerme odiar eso que tanto atrae a mí natural maldad, es el ver que ello me hace olvidar un bien tan inmenso y asombroso como es el de ser amado sin merecerlo".

[12432] 16. *Al trono de la gracia*: es decir, al Santuario celestial (v. 14). "Recuerdas cuánto consuelo has recibido cada vez que has abierto tu corazón, y desahogado en otro corazón amigo tus íntimos deseos y preocupaciones, tus penas y tus culpas. Eso es lo que aquí se nos enseña a hacer en la oración. Nuestra fe será plena si aprendemos a obrar así con el Padre Celestial, invocando a su Hijo Jesucristo como Mediador". "¿Cuál oración —pregunta Santo Tomás— puede ser más segura que la dictada por Aquel en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría (Col. 2, 3) y que, según lo dice S. Juan, es nuestro abogado delante del Padre?". "Puesto que es Cristo quien aboga por nosotros ante su Padre ¿qué mejor que implorar nuestro perdón en los términos que nos ha dictado nuestro abogado?" (S. Cipriano).

[12433] 1. Requisitos indispensables en el Sumo Sacerdote deben ser la *compasión* hacia el prójimo y la *vocación* de Dios. Cristo es el supremo modelo de ambas. Cf. 1 Tm. 1, 16. *Pontífice* significa el que hace puente, esto es, el mediador entre Dios y los hombres.

[12434] 4. *Aarón* el primer Sumo Sacerdote a quien eligió Dios mismo. Cf. Ex. 28, 1; 2 Cro. 26, 18; Sal. 104, 26.

[12435] 5. "La idea dominante, dice Pirot, es, junto a

la perfección personal, la del poder de salvación que le viene desde entonces en calidad de Pontífice según el orden de Melquisedec, es decir, de Pontífice perfecto” (Sal. 2, 7; 109, 4). Claro está que el término *personal* solo ha de referirse aquí a la Humanidad santísima de Jesús, ya que la Persona divina del Verbo no podía perfeccionarse. Así lo añade a continuación el mismo autor refutando a disidentes que ponían en duda la divinidad de la Persona de Jesús: “No en cuanto Dios se instruye y se perfecciona Jesús por el sufrimiento, sino en cuanto hombre, venido para salvar a los hombres”. Cf. 1, 5 y nota.

[12436] 6. *Melquisedec*, sacerdote y rey de Jerusalén, tipo de Jesucristo (cap. 7). Cf. Sal. 109, 4.

[12437] 7. *Para salvarle de la muerte*: No se trata de oraciones por otros, pues “en este pasaje el Apóstol quiere mostrar que Cristo compartió nuestras debilidades” (Pirot). Cf. Mt. 26, 39 ss.; Mc. 14, 35 s.; Lc. 22, 42 ss.; Sal. 68, 21 y nota. Entonces obtuvo *ser librado del temor* (así S. Ambrosio y muchos modernos) y se hizo, como Él quería, instrumento de propiciación para que el Padre se demostrase justo no obstante haber “disimulado antes los pecados”. Véase sobre esto la asombrosa revelación de Rm. 3, 21 ss. Así se comprende por qué no fue posible librarlo de la muerte, aunque el Padre le habría mandado, si Jesús hubiese querido, más de doce legiones de ángeles. Cf. Mt. 26, 42; Jn. 14, 31 y notas.

[12438] 8. “El más amado y el más obediente de los hijos se sometió —por evitárnoslo a nosotros— a ese duro camino del castigo, como si Él lo hubiera merecido por desobediencia, o como si su Padre no lo amase y lo tratase rudamente. No falló, empero, el amor del Padre,

ni la obediencia del Hijo: fuimos nosotros los que fallamos, y el Amor misericordioso lo que triunfó”.

[12439] 9. *Perfeccionado*: ¿Es posible esto? Tratándose de la Humanidad santísima del Señor, solemos inclinarnos a pensar que su Cuerpo fue como el de Adán antes de la caída. Pero S. Pablo insiste en mostrarnos que no es así. Para poder *condolerse* de nuestra flaqueza (v. 2 y 4, 15) y ser ahora un Pontífice misericordioso (v. 10; 4, 16; 6, 20; 7, 28) tuvo que tener carne mortal, pues vemos que solo recibió después de resucitado la inmortalidad que le permitió ser hecho Sacerdote para siempre a diferencia de los demás (7, 23-25) y encumbrado sobre los cielos (7, 26) a la diestra del Padre (Sal. 109, 4). Es decir que Jesús, “hecho de mujer” (Ga. 4, 4) y descendiente de Adán (Lc. 3, 37), fue en todo igual a nosotros salvo en el pecado (4, 15), o sea que sin tener pecado heredó y soportó como nosotros las consecuencias del pecado, esto es, la naturaleza sujeta a la muerte, al hambre (Lc. 4, 2), al cansancio (Jn. 4, 6), a la tristeza (Mt. 26, 38), al llanto (Lc. 19, 41; Jn. 11, 35), al miedo (v. 7) y aun a la tentación de Mt. 4, 1 ss., aunque no al pecado ni a nuestra inclinación al mal; y también a la pérdida de fuerzas físicas, pues que lo hicieron ayudar por el Cireneo (cf. Sal. 68, 21). El poderoso grito que dio al morir (Mt. 27, 50), para mostrar que nadie le quitaba la vida sino que Él la entregaba voluntariamente (Jn. 10, 18; 19, 30), fue sin duda milagroso como fue milagrosa la Transfiguración en que Él mostró anticipadamente la gloria que tendrá el día de su Parusía (Mc. 9, 1). Vemos que, aun resucitado, lo confunde Magdalena con un jardinero (Jn. 20, 14 s.) y que solo entró en la gloria cuando el Padre lo sentó a su diestra (cf. Mc. 16, 11 y

nota), dándole como hombre, es decir también en su Cuerpo, la gloria que tenía como Verbo de Dios igual al Padre (v. 5; 1, 5 y notas; Jn. 17, 5; Sal. 2, 7; 109, 1 y 3 y notas). Esta glorificación es la que Él pidió también para nosotros (Jn. 17, 21-26; cf. Jn. 14, 2 s. y notas) y que nos dará el día que venga a ser glorificado también aquí (2 Ts. 1, 10; Sal. 109, 5 ss.) haciéndonos "semejantes al cuerpo de su gloria" (Fil. 3, 20 s.). Este conocimiento de Cristo en su Humanidad que *"vino a ser causa de sempiterna salud"* es lo que nos une a Él con fe y amor sin límites, mostrándonos que Él es el Santo por excelencia de nuestra admiración y devoción, sin ocurrírsenos más ese pensamiento, que se oye a veces con apariencias de piedad: "Claro está que Jesús hizo maravillas, pero... era Dios", como diciendo que los ejemplos del Evangelio no son para imitarlos nosotros.

[12440] 10. Véase 6, 20.

[12441] 11. *Se os han embotado los oídos*: Véase Rm. 11, 10; 2 Co. 3, 14 ss.

[12442] 12. Reproche análogo a este de los hebreos hace a los gentiles de Galacia (Ga. 4, 9) y de Corinto (1 Co. 3, 1). Hay aquí una indiferencia y lentitud espiritual que impide al Apóstol darles, como quisiera, la plenitud del misterio de Cristo (Cf. 1, 1; 3, 14 y notas).

[12443] 13 s. ¡Cuidado con tomar esta ceguera como infancia espiritual! Cf. 1 Co. 3, 1 ss. y nota.

[12444] 1 s. Recordando la necesidad de la *perfección* en la enseñanza, el Apóstol, como observa Dom Delatte, se esfuerza aquí, no obstante lo dicho antes (5, 11 s. y notas), por arrastrar consigo a sus compatriotas (véase la confesión que él nos hace en Rm. 11, 14). Notemos que considera como rudimentos la necesidad del arrepentimiento para todos (*conversión de*

las obras muertas) y de la *fe* (Mc. 1, 15; Hch. 2, 38). Habla de *bautismos* (v. 2), en plural, tal vez porque se hacían tres inmersiones (cf. Col. 2, 12), o abarcando quizás el bautismo de Juan (Hch. 19, 4 y nota) y las abluciones judaicas. *Imposición de las manos* es el sacramento de la Confirmación (Hch. 8, 17 s.; 19, 6) y del Orden (Hch. 6, 6; 1 Tm. 4, 14, etc.). Sobre la *resurrección y juicio eterno* (v. 2) cf. Hch. 17, 31; 1 Co. 15; 1 Ts. 4, 12 ss., etc. Parece que el Apóstol alude así a la catequesis primitiva y a la preparación al Bautismo, sosteniendo que un bautizado no puede contentarse ya con la enseñanza de un catecúmeno. Véase sobre estas cosas la "Didajé", manual cristiano del primer siglo.

[12445] 2. Más que del *juicio eterno* prefiere el Apóstol hablarles de *eterna salvación* (5, 9); *eterna redención* (9, 12); *eterno espíritu* (9, 14); *eterna herencia* (9, 15); *eterna alianza* (13, 20). Cf. 7, 19 y nota.

[12446] 3. Es decir que S. Pablo se confirma en ese propósito de ir mas tejos en la exposición de la doctrina, empezando por mostrarles a continuación la gravedad que entraña la apostasía (v. 4 ss.), luego Iris estimula con paternal confianza (v. 9 ss.) reconociendo su caridad, y en fin les muestra como meta la esperanza en Cristo resucitado. Cf. 7, 19; 10, 23 y notas.

[12447] 4 ss. El Apóstol muestra aquí a los judíos (y lo confirma en 10, 26 s.) el peligro de la *apostasía de la fe*, la cual comporta el pecado contra el Espíritu Santo, porque rechaza la luz (3, 19 y nota) y que por tanto los dejaría privados de la gracia que viene de la fe, y entregados sin defensa en manos de Satanás, padre de la mentira. Así lo muestra también S. Pablo, respecto de los gentiles, en 2 Ts. 2, 11 s. De ahí la imposibilidad de

levantarse de este pecado, que reniega del Bautismo y del Espíritu Santo y es semejante a un nuevo pecado de Adán, que elige libremente a Satanás antes que a Dios. Tampoco puede borrarse por un nuevo Bautismo, porque este se da una sola vez. A lo mismo parece aludir también S. Juan cuando habla del que comete pecado *de muerte* (1 Jn. 5, 16 y nota). Hasta aquí llega lo que puede entender el hombre. Más allá es indudable que subsiste el misterio de la infinita y libérrima misericordia de Dios, que puede siempre aplicarla a quien quiera y como quiera, sin dar cuenta a nadie de su conducta (Rm. 9, 15 s.; St. 4, 12). Algunos ven figurada la actitud de tales hebreos, que así retroceden hallándose al borde de la salvación, en la de aquellos que en Cadesbarne, no obstante haber visto los frutos de la Tierra prometida, no quisieron subir hasta ella por incredulidad a la Palabra de Dios (Dt. 1, 25 ss.).

[12448] 7. Cf. la Parábola del Sembrador (Mt. 13, 1 ss.).

[12449] 12. Cf. Ap. 13, 10 y nota.

[12450] 18. Las *dos cosas inmutables* son la promesa de Dios y su juramento a Abrahán. El v. 20 aludirá al juramento que también Jesús había recibido en Sal. 109, 4, sobre su Sacerdocio para siempre. Cf. 7, 28.

[12451] 19 s. El *velo* es la carne mortal de Jesús (10, 20). El *velo* que ocultaba al Santo de los Santos en el Templo de Jerusalén (9, 3 s.) simbolizaba esa Carne, es decir, la Humanidad santísima de Jesús (cf. 5, 9 y nota) y por eso se rasgó al momento de su muerte (Mt. 27, 51). Era necesario que Él muriese (Hch. 3, 22 y nota) y fuese glorificado para que se cumpliesen las promesas dadas a los Patriarcas (Rm. 15, 8). *Como áncora*: de

aquí que el *ancla* sea el signo de la esperanza.

[12452] 1. Sigue la comparación con *Melquisedec*, rey de Salem (Jerusalén), que es en el Antiguo Testamento tipo de Cristo Sacerdote y Rey (Sal. 109, 3 y 4; Is. 11; Za. 6, 11 ss., etc.). Como aquel, así también Cristo es "rey de paz" y "sin padre", es decir, sacerdote por vocación de Dios y no por herencia de familia levítica; y así como Melquisedec descuella sobre Abrahán y Leví, así también la Persona de Cristo tiene preeminencia sobre la persona de aquel. Para hacernos comprender su argumentación, el Apóstol aduce los diezmos que Abrahán dio a Melquisedec, mostrando así la superioridad de este. Cf. Gn. 14, 18 y nota.

[12453] 3. *Sin padre*, *sin madre*, etc.: modelo del sacerdote en general, que no pertenece a ninguna familia sino solo a Dios. *Ni fin de vida*: No parece esto afirmar que Melquisedec continúe viviendo (como lo sabemos de Elías y Enoc), sino que su muerte permanece tan ignorada como todas las demás circunstancias de su vida que enumera S. Pablo sobre este misterioso personaje. Algunos lo creían de naturaleza angélica y querían así explicar que "el orden de Melquisedec" se aplicase al sacerdocio de Jesús (5, 6). De todos modos recalca S. Pablo el carácter celestial del divino Pontífice, que fue "nombrado por Dios" (5, 10), que penetró los cielos (4, 14) y dijo a los sacerdotes de Israel: "Vosotros sois de abajo; Yo soy de arriba" (Jn. 8, 23).

[12454] 8. *Aquí*: en el sacerdocio de Leví; *allí*: en el sacerdocio de Melquisedec, donde tenemos un sacerdote inmortal: Cristo.

[12455] 11. *Aarón*, el primer Sumo Sacerdote, representa el sacerdocio levítico que no era capaz de

ofrecer un don perfecto, cual es hoy el sacrificio eucarístico, memorial de la Nueva Alianza sellada con la sangre de Cristo (1 Co. 11, 25).

[12456] 13. Porque Cristo, a quien miraban estos vaticinios de David, no fue de la tribu de *Leví*, de la que eran tomados los sacerdotes, sino de la de Judá, a quien no pertenecía la función sacerdotal. Cf. 8, 4 y 13; Ez. 44, 15 y nota.

[12457] 16 s. *Indestructible* (Buzy, traduce: con el privilegio de la inmortalidad): porque Jesús resucitado no es mortal como antes y ya no puede morir (v. 24; Rm. 6, 9). De ahí que sea constituido Sacerdote "para siempre" (vv. 17 y 20). Cf. 5, 6; Sal. 109, 4 y nota.

[12458] 19. La Ley (dada en Ex. caps. 19 ss.), fue superada por el Evangelio, como doctrina (Mt. 5, 17-48) y como espiritualidad (Ga. 3, 1 ss.). *Una esperanza mejor*: la Nueva Alianza de los creyentes en Cristo, la Ley de la gracia y las promesas que superan a las esperanzas puramente terrenales de Israel. Véase 11, 10; 12, 18 ss.; 1 Ts. 4, 16 s.; Ga. 4, 24 ss.; Ap. 21, 10. Cf. 8, 8 ss.; 10, 23 ss. Otros traducen en el sentido de que la perfección no vino de la Ley, pero sí vino al introducirse una mejor esperanza (Rm. 5, 2). Junto con esta *mejor esperanza* Pablo anuncia a los hebreos *mejor pacto* (8, 6); *mejor posesión* (10, 34); *mejor patria* (11, 16); *mejor resurrección* (11, 35); *algo mejor* (11, 40); *sangre que habla mejor que la de Abel* (12, 24). Cf. 6, 2 y nota.

[12459] 25. ¡Qué consuelo no significa para nosotros el saber que podemos contar permanentemente con la oración todopoderosa de Cristo por nosotros y por nuestro ideal apostólico! Cf. 5, 7 y nota; 10, 4; Jn. 17, 20; Rm. 8, 34. Solemos pensar que a Jesús, por ser Dios, no debemos pedirle que ruegue por nosotros, como si

fuera impropia de Él tal cosa. Aquí vemos, con más claridad aún que respecto de los santos y la Santísima Virgen, cómo Jesús no solo rogó por nosotros en vida (Jn. 17, 9 ss.) y prometió rogar después (Jn. 14, 16) sino que está rogando permanentemente por nosotros, siendo esta precisamente su misión como Sacerdote (v. 26).

[12460] 26. Bellísimo *retrato sacerdotal de Jesús*, a quien S. Pedro llama el Pastor y Obispo de nuestras almas (1 Pe. 2, 25). Cf. 13, 20; Jn. 10, 11.

[12461] 27. “Este sacrificio único bastó a causa de su valor infinito. Cf. 9; 12, 25-28; 10, 10. En efecto, consistió en la inmolación de Jesucristo mismo. Por primera vez en los escritos del Nuevo Testamento se presenta aquí, abiertamente a Jesús como sacerdote y víctima a un tiempo”. (Fillion).

[12462] 28. *Llegado a la perfección*: (así también Pirot). Cf. 5, 9 y nota.

[12463] 1 ss. La preexcelencia del sacerdocio de Cristo se muestra, además, por el *lugar* donde ejerce sus funciones, es decir, no en la tierra, en el Sancta Sanctorum, sino en el cielo (9, 11 y 24; 10, 19). Esto quiere decir que, allá en lo Alto, Jesucristo presenta perpetuamente a su Padre el mérito de su pasión y de su muerte consumada ya en la cruz (5, 7 y nota), misterio que repetimos cada día en el sacrificio eucarístico. Inmensa novedad para los destinatarios de esta carta. Según el judaísmo talmúdico, dice Klausner, el Mesías solo libraría a Israel de la sujeción política, haría prosélitos de los gentiles y juzgaría a las naciones con rectitud y equidad.

[12464] 4. *Pues hay*: Fillion hace notar que el griego, a diferencia de la Vulgata, usa el presente (cf. 13, 11) “de donde se concluye, con justificada razón —

añade— que el culto judío aún subsistía cuando fue compuesta la Epístola y que ella apareció, por consiguiente, antes de la ruina de Jerusalén. El detalle *según la Ley* —prosigue— es importante: aquí abajo ya se ofrecía a Dios los sacrificios exigidos por Él; era, pues, menester que el nuevo Pontífice ofreciera el suyo en el cielo”. La actitud de S. Pablo frente al culto judío, continuado en el Templo de Jerusalén hasta su destrucción el año 70, así como su conducta en las sinagogas judías donde él mismo predicaba (Hch. 13, 14 y 44; 14, 1; 18, 4, etc.), confirma la verdad, a menudo olvidada de que el rechazo definitivo de Israel fue al fin del tiempo de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 28, 28). Este tiempo le fue acordado a Israel, según la Parábola de la higuera infructuosa (Lc. 6, 13 ss.) para que los judíos de la Dispersión reconocieran, mediante la predicación apostólica, al Mesías resucitado a quien los jefes de la nación judía rechazaron mientras Él vivió (Hch. 3, 17-26 y notas). El mismo Jesús había aludido a esto al anunciar la necesidad de su Muerte y Resurrección (Lc. 24, 44 ss.), pues sin ello la semilla no daría fruto (Jn. 12, 24 y 32), ya que antes de eso “aún no había Espíritu” por cuanto Jesús no había sido todavía glorificado (Jn. 7, 39). De ahí, pues, que durante “esos días anunciados por los Profetas” (Hch. 3, 24), los judíos, aun cristianos, frecuentaran el templo y observaran la Ley, continuando sin embargo las señales milagrosas y los carismas visibles del Espíritu Santo. Mas desoída por Israel la predicación de los apóstoles, no solo en Jerusalén, sino también en Antioquía de Pisidia (Hch. 13, 14-48), en Tesalónica (Hch. 17, 5-9), en Corinto (Hch. 18, 6) y finalmente en Roma, donde Pablo les habla por última vez de Jesús, “según la Ley

de Moisés y los Profetas” (Hch. 28, 23), el Apóstol, al verlos apartarse (ibíd. v. 25), les anuncia solemnemente que “esta salud de Dios ha sido transmitida a los gentiles” (ibíd. 28, 28 ss. y notas), a quienes en adelante explayará principalmente el misterio del Cuerpo Místico escondido desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26).

[12465] 5. Cf. Ex. 25, 40. En 13, 10 vemos el contraste entre estas *figuras* materiales y la *realidad* celestial y espiritual (cf. 13, 9; Jn. 4, 23 s.). *En el monte*: figura del cielo (v. 2) donde está Cristo el eterno Sacerdote. El Apóstol, “después de haber probado, por la naturaleza del Sacerdocio de Jesucristo, que su teatro es el cielo, lo prueba una vez más por la tipología” (Pirot). Cf. Hb. 9, 23; 10, 1; Col. 2, 17. “En las palabras de S. Pablo hay que dar no pequeña parte a la metáfora. Como sería ridículo afirmar que existe en el cielo un “tabernáculo verdadero” que sirviera de modelo al construido por Moisés, así sería irracional pretender deducir de las palabras del Apóstol que Jesucristo solamente en el cielo consumó su sacrificio. Lo único que inculca S. Pablo es que el sacerdocio y el sacrificio de Jesucristo no son terrenos a la manera de los levíticos, ni están vinculados a un santuario material” (Bover).

[12466] 8. Vemos aquí que Jesucristo es también mediador de las promesas referentes a la salvación de Israel, a quien fue prometido antes que a los gentiles (10, 16; Ez. 34, 25 y nota; 37, 21-28; 2 Co. 3, 15 s.). Es de notar que las profecías mesiánicas de Jr. 31, 31 ss., que aquí reproduce S. Pablo y que corresponden a Israel y a Judá, son paralelas a las de Is. 59, 20 s., que el mismo reproduce en Rm. 11, 25 ss., como anuncio de la conversión final de Israel (cf. Jr. 30, 3 y nota). Lo

mismo vemos en otros pasajes del Nuevo Testamento (10, 29; 12, 26 ss.; Hch. 2, 17 s.; 3, 22 ss.; 15, 16 ss.; Rm. 9, 25 ss., etc. y notas). Se admite comúnmente la aplicación de estas promesas al período actual de la gracia, en que no hay “ni judío ni griego” (Ga. 3, 28 s.).

[12467] 13. El Apóstol se refiere a los sacrificios antiguos (cf. v. 4; 7, 13 y 19 y notas) y no a las divinas Escrituras del Antiguo Testamento. “Los Libros santos del Antiguo Testamento son Palabra de Dios y parte orgánica de su revelación” (Encíclica “Mit brennender Sorge”).

[12468] 2 s. Describe el Santuario terrestre, es decir, el tabernáculo, que Moisés hizo por orden de Dios en el desierto, y cuya continuación era el Templo de Jerusalén. Cf. Ex. 25 y 26; 36, 8; Lv. 16. Sobre el *velo* cf. 6, 19 s. y nota.

[12469] 4. El detalle de la conservación de la *vara de Aarón* en el Arca nos es dado solamente por S. Pablo. Nótese la suma veneración con que se guardaban las tablas de la Ley. Con el mismo espíritu solíase conservar antiguamente el sagrado Libro del Evangelio al lado de la Eucaristía. Cf. v. 19.

[12470] 5. *Propiciatorio*: Así se llamaba la plancha de oro con que estaba cubierta el Arca de la Alianza. Sobre ella se derramaba la sangre de las víctimas en el día de la Expiación. Cf. v. 12 y nota.

[12471] 11 s. *Los bienes venideros*: cf. v. 15. Pirot hace notar la lección de S. Efrén: “Pontífice futuro, no de los sacrificios sino de los bienes”. *Después de haber obtenido*: otra diferencia entre el Sacerdote celestial y los de la Ley: el Sumo Pontífice entraba una vez al año en el santuario (Santo de los Santos) del Tabernáculo (y luego del Templo único) de Jerusalén; y, *después de*

entrar, derramaba sobre el *Propiciatorio* sangre de animales por los pecados del pueblo y los suyos (Lv. 16, 14 ss.; Nm. 19, 9 y 17). En cambio Jesucristo, *antes de entrar*, y por única vez, al Santuario celestial (10, 19), constituido Sacerdote para siempre (5, 9; 6, 20; 8, 2; 10, 21), había derramado como Víctima, en este mundo, su Sangre de infinito valor, y así *obtenido redención eterna* (v. 12), pues el Padre "lo puso como *instrumento de propiciación* por medio de la fe en su Sangre" (Rm. 3, 25), con esa eficacia definitiva (10, 10) que no tuvo aquel antiguo *Propiciatorio.* De aquí deducen los sectarios la objeción de que la misa sería una repetición innecesaria del Sacrificio de Cristo ya consumado en el Calvario y ofrecido en el cielo. La verdad es que Jesús mandó hacer en memoria suya lo que Él realizó en la Cena, y el mismo S. Pablo (1 Co. 11, 20 ss.) y S. Lucas (Hch. 2, 42) nos muestran que, en su cumplimiento, los primeros cristianos "perseveraban en la fracción del pan" y "en la Cena del Señor". S. Justino y S. Ireneo recogen en igual sentido la tradición primitiva de la Iglesia. Y lo mismo hicieron S. Ignacio Mártir y S. Clemente Romano. El cristiano de fe ilustrada sabe que en la misa no se ofrece una víctima distinta de la que fue inmolada en el Calvario (v. 26) y que todos nuestros ruegos, como los del celebrante, han de unirse a los de la divina Víctima Jesús, el Sumo Sacerdote para siempre, que allí en el Santuario celestial, "con su intercesión incesante, con la aplicación de los frutos de la cruz y con la continuada renovación del sacrificio eucarístico, da cierta perpetuidad moral al sacrificio del Calvario" (Bover).

[12472] 13. *La ceniza de la vaca* sacrificada y quemada se mezclaba con agua y se la esparcía sobre

los que tenían que purificarse.

[12473] 14. *Por su Espíritu eterno*: como observa Pirot, más que el Espíritu Santo parece entenderse aquí el Verbo, o sea la naturaleza divina de Jesús que ofrece al Padre su Humanidad como víctima (cf. Rm. 1, 4; 1 Co. 15, 45; 1 Tm. 3, 16). "Este espíritu, siendo poderoso y eterno, comunica a la efusión de la sangre en la Cruz un valor infinito y una eficacia eterna" (10, 10).

[12474] 17. El *testamento*, o sea la promesa (en hebreo *berith*) de la nueva alianza que tendría por Mediador al Mesías (v. 15; 8, 6-13; 10, 15-18), no pudo entrar en vigor sino por su muerte. Cf. Hch. 3, 22 y nota.

[12475] 23. Véase este contraste en 8, 5 y 13, 10. Cf. 10, 1.

[12476] 26. *En la consumación de las edades*: en esta última edad del mundo, pues su muerte borra los pecados de todas las generaciones. Cf. 1 Co. 10, 11; Ga. 4, 4; 1 Jn. 2, 18.

[12477] 28. Véase v. 12 y nota. "*Aparecerá*, no ya para ofrecerse en sacrificio por el pecado, sino para dar la salud eterna a todos aquellos que le esperan con amorosa impaciencia, deseando su eterna libertad" (S. Crisóstomo). Cf. Lc. 21, 28; Rm. 8, 23; Fil. 3, 20 s.; 2 Tm. 4, 8; 1 Pe. 3, 18; 2 Jn. 7.

[12478] 5 ss. Cita del Sal. 39, 7 s. (según los LXX). Véase allí las notas. El Apóstol ve en esta oración la de *Cristo* que motiva su presencia en la tierra por el deseo de cumplir la voluntad de su Padre (véase Mt. 26, 42; Jn. 14, 31 y notas). Para ello se ofreció Él como víctima y sufrió todo lo que de Él estaba escrito en el *rollo del libro*, esto es, en la Escritura. En estas palabras ha de admirarse, pues, la primera oración del "Hijo del hombre" *"al entrar en el mundo"*, o sea en el momento

de la Encarnación del Verbo. Es digno de nuestra mayor atención que la primera oración del Dios Hombre sea tomada del Salterio, como también su última: "en tus manos encomiendo mi espíritu" (Sal. 30, 6; Lc. 23, 46). Véase Jn. 4, 34; 10, 17 s.; Is. 53, 7. Comentando estas palabras misteriosas dice el Papa Pío XI: "Aun en la Cruz no quiso Jesús entregar su alma en las manos del Padre antes de haber declarado que estaba ya cumplido todo cuanto las Sagradas Escrituras habían predicho de Él, y así toda la misión que el Padre le había confiado, hasta aquel último tan profundamente misterioso "sed tengo" que pronunció "para que se cumpliese la Escritura" (Jn. 19, 28). (Encíclica "Ad Catholici Sacerdotii").

[12479] 13. *Aguardando lo que resta*: Véase 2, 8; 2 Ts. 2, 6; Sal. 109, 1-4 y notas.

[12480] 16. Véase 8, 10 y 12; Jr. 31, 33 s. y notas.

[12481] 19 s. "Las alusiones y atrevidas metáforas de este pasaje reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión, que pudiéramos llamar fundamental, al segundo velo del Templo, a través del cual penetraba el Pontífice con la sangre de las víctimas en el Lugar Santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del Templo que se rasgó de alto a bajo al morir el Redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y principalmente con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el Santuario celeste" (Bover).

[12482] 21. *La casa de Dios*. Cf. 1 Pe. 2, 5; Judas 20.

[12483] 23. *Nuestra esperanza*: es decir, la meta que propuso como perfección (7, 19; Tt. 2, 3 y notas) cuyo objeto supremo, Cristo, señala en el v. 25 Cf. 6, 3; 9, 28

y notas.

[12484] 25. *La común reunión*: En griego "episynagogué", palabra solo usada aquí y en 2 Ts. 2, 1 para indicar la unión de todos en Cristo el día de su venida. Cf. 1 Ts. 4, 16 s. Esta reunión de los fieles es la Iglesia (Mt. 13, 47 ss. y notas). *El día*: "El día de la segunda venida de Jesucristo, que los primeros cristianos miraban como próximo. Cf. v. 37" (Crampon). Cf. Sal. 117, 24 y nota. Fillion observa que el griego dice: "*Ten hemeran*, con el artículo: el día bien conocido. Es cosa cierta que el autor ha querido designar aquí el segundo advenimiento de Jesucristo (cf. 1 Co. 3, 13; 1 Ts. 5, 4; 2 Tm. 1, 12 y 18, etc.)". El mismo autor hace notar el importante papel que la esperanza ocupa en toda esta Epístola destinada a luchar contra el desaliento, y cita 3, 6; 6, 11 y 18 s.; 7, 19, etc. La esperanza mesiánica sería también hoy el lazo de unión para cristianos y judíos (cf. Hch. 23, 6; 26, 6-8; 28, 20), pues entre estos "se ha llegado poco a poco a negar la creencia en el advenimiento de un Mesías personal, sustituyéndolo por la idea de la misión mesiánica del pueblo de Israel, que habrá de realizarse en la era mesiánica de la humanidad". Cf. Am. 8, 12 y nota.

[12485] 26. Véase 6, 4 y nota.

[12486] 29. S. Pablo insiste en mostrar a los hebreos que es más grave despreciar los dones de la Nueva Alianza en la sangre de Cristo (9, 17 y nota; Lc. 22, 20), por lo mismo que son más preciosos que los de la Antigua. Véase Ct. 8, 6.

[12487] 30. Cf. Dt. 32, 35 s.; Sal. 134, 14; Rm. 12, 19.

[12488] 32. *Iluminados* por Cristo (6, 4; 2 Co. 4, 4;

Ef. 1, 18; 2 Tm. 1, 10). Algunos lo refieren concretamente al Bautismo, el cual, por esto se llama también, especialmente en la Iglesia oriental, Sacramento de la Iluminación. "Los iluminados en la primitiva Iglesia eran los bautizados (entonces adultos) que estaban en "novedad de vida" (Rm. 6, 6) porque se habían revestido de Cristo". Cf. Jn. 12, 46.

[12489] 37 s. Cita de Hab. 2, 3 s. *Brevísimo tiempo*: esta idea, frecuentemente expresada (cf. v. 25 y nota; Rm. 13, 11; 1 Co. 1, 7; 1 Ts. 1, 10; 2 Ts. 1, 7 y 10; 2, 13; St. 5, 8; 1 Pe. 4, 7, etc.) ha hecho suponer a algunos que tal vez la defección de Israel (Lc. 13, 6; Hch. 28, 23 ss.; Rm. 11, 30) retardó en el plan divino el cumplimiento de esa promesa. Cf. 2 Pe. 3, 4 y 9; Rm. 11, 25 s. *El que ha de venir*: Crampon hace notar que el griego "nombra al Mesías: *Ho erjómenos* (Dn. 7, 13; Za. 9, 9; Mal. 3, 1; Mt. 11, 3; Lc. 7, 19) y aplica el oráculo a los tiempos mesiánicos", (cf. Jn. 11, 27 y nota). *El justo mío vivirá por la fe* (v. 38): El justo vive de la fe por todos conceptos: en cuanto solo la fe puede hacerlo justo según Dios; en cuanto solo la confianza que da esa fe puede sostenerlo en medio de las persecuciones anunciadas a los creyentes; y en cuanto esa misma fe es la prenda de la promesa de vida eterna. Por tres veces S. Pablo cita este texto, y —cosa admirable— cada vez saca de él una nueva luz. En Rm. 1, 17 presenta la fe del Evangelio como don universal a judíos y griegos, y muestra en consecuencia la inexcusabilidad de los que no lo aceptan. En Ga. 3, 11 presenta la fe en Cristo por oposición a las obras de la Ley, mostrando que ya nadie se justificará por estas sino por aquella. Aquí presenta a los hebreos la fe en el sentido de confiada esperanza, como la actitud que corresponde necesariamente a todo

el que vive en un período de expectación y no de realidad actual, es decir, el que va persiguiendo un fin y no se detiene en los accidentes del camino sino que mira y goza anticipadamente aquel deseado objeto, que ya poseemos y disfrutamos “en esperanza” (Rm. 5, 2; 8, 24; 12, 12). Los dos maravillosos capítulos que siguen (11 y 12) no son sino el desarrollo de este concepto, de esta visión, a través de innumerables ejemplos, hasta culminar (12, 26 s.) en la cita de Ag. 2, 6 aplicándola al gran cambio que espera a las cosas transitorias (12, 27).

[12490] 39. *Aquellos que se retiran*: Alude a la deserción de la esperanza, que señaló en el v. 25. *Alma*: puede traducirse también vida. Cf. Lc. 21, 19.

[12491] 1 s. La seguridad que la fe nos proporciona de las cosas invisibles es incomparablemente mayor que la alcanzada por medio de la ciencia humana. De ahí que la fe viva sea el único *fundamento* (el griego dice *sustancia*) sobre el cual se puede apoyar la *esperanza* de los bienes venideros, para lo cual ha de estar animada por el amor, ya que sin este no desearíamos esos bienes (3, 6; 7, 19; 8, 6; 10, 23, etc.). Muy necesario es, pues, avivar la fe. Tal es el objeto de todo este admirable capítulo y no es otro el de toda la Epístola y aún el de toda la Sagrada Escritura. El único reproche que Jesús hacía a sus discípulos era la falta de fe (Lc. 17, 5 s. y nota). ¡Son tantas y tan distintas de la lógica humana las maravillas que Él nos propone creer en cada página del Evangelio! (Lc. 17, 23 y nota). Por eso la fe es la vida del justo (10, 38) porque, si no es fingida (1 Tm. 1, 5), nos lleva a obrar por amor (Ga. 5, 6). *La prueba de lo que no se ve* (cf. vv. 3 y 7), es sinónimo de seguridad y certeza, de confianza total, de crédito ilimitado a la Palabra de Dios, aunque a veces nos parezca un crédito

en descubierto; de entrega sin condiciones, como la desposada que se juega toda su vida al dejar el hogar de sus padres para entregarse a un extraño (Gn. 2, 24; Ef. 5, 31; Sal. 44, 11 s.) “¡Dichosos los que no vieron y creyeron!” (Jn. 20, 29). ¿Y nosotros? ¿Es así como hemos creído a Cristo? ¿Quién se atrevería a pretenderlo? Mientras así no sea, estamos en falta de fe y necesitamos crecer en ella cada día, a cada instante. Tenemos, pues, que pedirla, porque es un don de Dios (Mc. 9, 23), y buscarla especialmente en las Sagradas Escrituras, pues la fe viene de la palabra (Rm. 10, 17); y no averiguar otra explicación para nuestras tristezas y nuestras faltas de espíritu o de conducta: todas vienen de que no le creemos a Jesús, pues al le creemos, Él habita en nuestros corazones (Ef. 3, 17) y vivimos de Él como el sarmiento de la vid (Jn. 15, 1 ss.). Sobre esto de creerle a Cristo decía con fuerte ironía un predicador: “Conviene recordar bien de memoria todas y cada una de las palabras de Jesús. A lo mejor resulta que son ciertas y que perdemos lo que en ellas se nos promete por no haberlo sabido o no habernos interesado en recordar lo que escuchamos con frialdad y escepticismo”.

[12492] 2. *Testimonio*: cf. 5 y 39.

[12493] 3. *Las edades*: cf. 1, 2; 9, 26 y nota.

[12494] 4. El Apóstol va a mostrar a los hebreos muchos *ejemplos de fe*, aun desde antes de Israel, comenzando por Abel, quien por su fe habla todavía, y cuya sangre clama a Dios (Gn. 4, 8; Mt. 23, 35). Aquí se nos muestra por qué el sacrificio de Abel, figura del Cordero, fue más grato a Dios que el de Caín (Gn. 4, 4).

[12495] 5. Sobre Enoc, cf. Gn. 5, 24; Si. 44, 16; 49, 16.

[12496] 6. *Crea su ser*: “Al que se ha de ir uniendo a Dios, conviénele que *crea su ser*. Como si dijera: el que se ha de venir a juntar en una unión con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, ni al sentido ni a la imaginación, sino creyendo su ser, que no cae en entendimiento, ni apetito, ni imaginación ni otro algún sentido, ni en esta vida se puede saber” (San Juan de la Cruz). Para eso no basta la creencia de que hay una deidad creadora del universo (Rm. 1, 20). Eso lo creen también los demonios, y no se salvan (St. 2, 19). Es necesario mirar a Dios tal como Él se ha revelado, es decir, conocerlo tal como Él quiere ser conocido (Jn. 17, 3) para poder pensar bien de Él (Sb. 1, 1) y tenerle entonces esa fe absolutamente confiada que vimos en el v. 1. Tal es lo que entiende el Apóstol al decir “que Él es remunerador de los que le buscan”, o sea, no un simple juez de justicia sino un Salvador que hace misericordia a cuantos confían en Él. Cf. Sal. 32, 22; Lc. 1, 50; Ef. 2, 4; Jn. 3, 16; 6, 37, etc.

[12497] 7. *Por la fe*: Construyendo el arca y creyendo a la Palabra de Dios, condenó la incredulidad de sus contemporáneos (Gn. 6, 8-22; Si. 44, 17; 1 Pe. 3, 20). Jesús pone aquella fe y esta incredulidad como ejemplo de lo que ocurrirá con las señales de su segunda Venida (Lc. 17, 26 s.).

[12498] 8 ss. Cf. Gn. 12, 1-4; 15, 5; 17, 19; 21, 2; 22, 17; 23, 4; 26, 3; 32, 12; 35, 12 y 27; Si. 44, 20-23; Hch. 7, 2-8; Rm. 4, 16-22.

[12499] 12. Azarías recuerda a Dios esta promesa en Dn. 3, 36, haciéndole presente la escasez del pueblo durante el cautiverio de Babilonia. Según algunos, *las estrellas del cielo* serían los descendientes fieles de Abrahán, y *las arenas del mar* los que solo descienden

de él según la carne (Rm. 9, 6 ss.; Ga. 4, 28).

[12500] 13. En la tierra de Canaán los patriarcas encontraron solo una figura de la patria que buscaban (v. 16), y se consideraron peregrinos (Gn. 23, 4; 47, 9; 1 Cro. 29, 15) como todos lo somos en esta vida (Sal. 38, 13). S. Ireneo hace notar que entonces no recibieron cumplimiento de las promesas (Gn. 13, 14 ss.; 15, 18; 27, 23, etc.) y tanto Abrahán (Gn. 12, 10) como Jacob (Gn. 42, 10; 43, 1, etc.) tuvieron que recurrir a Egipto a causa del hambre. Y agrega respecto al primero: "y entonces no recibió su herencia en aquella tierra, ni siquiera un palmo, sino que siempre fue en ella peregrino y extranjero. Y cuando murió Sara su esposa, queriendo voluntariamente los heteos darle lugar para sepultarla, no quiso recibirlo sino que compró un monumento a Efrén hijo de Seor, heteo, entregando cuatrocientos ciclos de plata (Gn. 23, 10), prefiriendo atenerse a la promesa de Dios y no queriendo aparecer como que recibía de los hombres lo que le halda prometido Dios, el cual en otro lugar (ib. 15, 18) le habla dicho: "A tu posteridad daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el grande río Éufrates".

[12501] 19. "Abrahán era figura del Padre celestial e Isaac la de Jesús (Buzy). Isaac es también figura del Señor resucitado, por cuanto Dios lo devolvió a su padre que estaba a punto de inmolarlo como sacrificio (Gn. cap. 22). En esto consistió el ejemplo admirable de la fe de Abrahán, que creyó esperando contra toda esperanza (Rm. 4, 18 ss.). Así creyó la Virgen María al pie de la Cruz (Jn. 19, 25 y nota).

[12502] 21. Cf. Gn. 47, 31. S. Pablo sigue la versión de los Setenta, cuyo sentido sería que Jacob acataba el señorío de José y es él, como figura, la realeza de

Cristo.

[12503] 24. Moisés es modelo de los que por la fe desprecian los honores y seducciones del mundo. Así lo hizo el mismo Apóstol, Véase Fil. 3, 8; cf. Nm. 11, 28 s.

[12504] 26. *El oprobio de Cristo*: S. Pablo toma como tipo de Jesucristo al pueblo de Israel por los oprobios que sufrió en Egipto.

[12505] 27. *Como si viera ya*: He aquí el secreto de la esperanza, que permite evadirse del presente doloroso y vivir en el gozo anticipado de lo que se espera, manteniéndose firme en esa confianza y sabiendo que el Padre está presente aunque no se le vea con los ojos de la carne. Cf. Jn. 14, 23.

[12506] 28 s. Cf. Ex. 12, 21; 14, 22; Jos. 6, 20; 2, 3.

[12507] 33. Los vv. 33-39 son un resumen de manifestaciones de fe que los lectores de esta Carta conocían bien; por eso no traen nombres. Hay referencias a Daniel cerrando la boca de los leones (Dn. 6, 22); a Jeremías torturado (Jr. 20, 2); a Elías y Eliseo resucitando muertos (1 R. 17; 2 R. 4); a Zacarías lapidado (2 Cro. 24, 21); a Isaías, aserrado por medio (según es tradición judía), etc.

[12508] 40. El Mesías trajo la salud también para los justos del A. T. Según algunos, Dios habría querido que esperasen para entrar en el cielo hasta que fuese abierto por la Ascensión del Salvador para que sus almas recibiesen con nosotros esa eterna recompensa. Pero aquí se trata de una perfección o consumación definitiva (cf. Ef. 4, 12 s.) y no del destino del alma solamente (cf. Ap. 6, 10). De ahí que S. Crisóstomo, S. Agustín, Estio y otros antiguos y modernos reconozcan aquí la resurrección corporal, que se efectuaría para los justos del A. T. (Dn. 12, 2) como para los del Nuevo (Lc. 14,

14; 1 Co. 15, 23 y 51 ss.; 1 Ts. 4, 16, etc.), al mismo tiempo, esto es, en el Advenimiento de Cristo al juicio. *Tenía provisto algo mejor*: Esta mejor provisión podría consistir simplemente en esa espera de los antiguos. Véase sin embargo Mt. 27, 52 s. y nota. Algunos deducen de aquí un destino superior para los cristianos que para los justos de la Antigua Alianza, considerando a estos como "amigos del Esposo" (Jn. 3, 29 y nota), y a la Iglesia como Esposa del Cordero (Ap. 19, 6 ss.). Con todo, en el v. 16 y en 12, 22 vemos que los patriarcas están llamados a la Jerusalén celestial (Ap. 21, 2 y 10). Cf. 10, 25 y notas; 13, 14. Son estos puntos de escatología, muy difíciles de precisar, que envuelven el misterio de Israel como Esposa de Yahvé y de la Iglesia como Esposa de Cristo, y que Dios parece haber dejado en el arcano (Ga. 6, 16 y nota) hasta el momento propicio en que se han de entender (Jr. 30, 24; Dn. 12, 4 y 9). Compárese al respecto el misterio de los siete truenos (Ap. 10, 4) que es el único que a S. Juan se le mandó sellar (Ap. 22, 10), por lo cual parecería lógico suponer que en él se encierra la llave para la plena inteligencia del plan de Dios según esa grande y definitiva profecía del Nuevo Testamento. Entretanto, algo parece cierto y es: que si el Cordero que subió a lo más alto de los cielos (Ef. 1, 20) será la *lumbrera* que ilumine la Jerusalén celestial (Ap. 21, 23), los que estemos incorporados a Él (Jn. 14, 3) como su Cuerpo místico (Ef. 1, 23) asimilados "al cuerpo de su gloria" (Fil. 3, 20 s.), tendremos en Él una bendición superior a toda otra. Cf. Jn. 17, 24 y nota.

[12509] 1 ss. Siguiendo el ejemplo de tan grandes santos que supieron evadirse de sí mismos (11, 27 y nota), pongamos los ojos en Jesús, *autor y consumador*

de la fe. Véase al respecto Sal. 118, 37 y nota y la introducción al Libro de la Sabiduría.

[12510] 6 s. Todo este pasaje es el más eficaz *consuelo* en las pruebas de esta vida. "No lleguemos a figuramos, dice S. Crisóstomo, que las aflicciones sean una prueba de que Dios nos ha abandonado y de que nos desprecia, pues son, al contrario, la señal más manifiesta de que Dios se ocupa de nosotros; porque nos purifica de nuestros vicios, y nos facilita los medios de merecer su gracia y protección". Cf. nuestro estudio sobre "Job, el libro del consuelo".

[12511] 11. Cf. 2 Co. 4, 17 s.; Sb. 3, 5; Jn. 16, 20; 1 Pe. 1, 6; St. 3, 18; Is. 35, 3; Job. 4, 4.

[12512] 12. Cf. Is. 35, 3 ss., de donde está tomada la cita.

[12513] 13. Los lectores de la carta andaban claudicando entre judaísmo y cristianismo (1, 1 y nota). Por lo cual les amonesta a marchar directamente hacia el fin, que es la salvación en Jesucristo.

[12514] 14. Vemos una vez más que, para Pablo, la santidad es en el cristiano el estado normal y necesario. Véase 1 Ts. 4, 8 y nota.

[12515] 16 s. Cf. Gn. 27, 38. *No pudo cambiar* (v. 17), esto es: Esaú no pudo mover a su padre Isaac a que se arrepintiese de la bendición dada a Jacob ni volviese sobre sus pasos. El desprecio de la privilegiada elección de Dios que significaba la primogenitura (v. 23), es lo que más ofende al amor (Ct. 8, 6 y nota). Véase en Revista Bíblica Nº 39, pág. 29, un estudio intitulado "Primogenitura", sobre este caso de Esaú.

[12516] 18 ss. Recuerda los acontecimientos tremendos que se produjeron cuando la manifestación de Dios en el monte Sinaí. Vemos cuánto más suave o la

Ley de gracia y de amor traída por Jesús, y cuánto debemos apreciar las palabras de confianza que se nos dan en el Evangelio. Así también es mayor la responsabilidad del que las conculca (10, 29) o las menosprecia desdeñando escucharlas (Jn. 12, 47-48). Cf. v. 25.

[12517] 22. "El Apóstol señala sucesivamente el teatro de la Nueva Alianza (v. 22) y las promesas que ella aporta (vv. 22-24)... Sobre las promesas gloriosas vinculadas a Sión y a Jerusalén, cf. Sal. 2, 6; 47, 2; 77, 68 ss.; 124, 1; Is. 52, 1; Mi. 4, 7; Ga. 4, 26; Ap. 21, 2 y 10, etc." (Fillion). Véase el paso del Sinaí al Sión en Sal. 67, 18 y nota.

[12518] 23. *Primogénitos*: cf. v. 16 y nota. Según algunos, los justos del Antiguo Testamento. Según Fillion, todos los fieles, porque "en la familia cristiana todos los hijos son primogénitos; pues participan todos de las mismas ventajas, que son la realeza y el sacerdocio". Véase 1 Pe. 2, 9; Ap. 1, 6; 5, 10 etc.

[12519] 24. La sangre de *Abel* clamaba venganza (11, 4; Gn. 4, 10); la sangre de Cristo, en cambio, pide perdón y misericordia, porque es también sangre de una alianza (9, 18; 13, 11 s.) pero mejor que la antigua. Cf. 8, 6; 13, 20 y nota

[12520] 25. Vemos que la condenación de aquellos se funda en que no quisieron oír la Palabra. Gran lección para nosotros. El que no oye la divina Palabra no puede amar a Dios, pues no lo conoce. Y si no lo ama, no puede cumplir sus mandamientos (Jn. 14, 23 s.). Leamos, pues, esa carta (la Sagrada Escritura) que Dios —dice S. Gregorio— escribió al género humano; oigamos atentos el Mensaje que Él nos mandó por medio de su Hijo, para que no se apague nuestro amor.

Cf. v. 18 ss. y nota; 1 Sam. 12, 15; Jr. 6, 10; 7, 23; Os. 9, 7 y nota; Jn. 12, 48.

[12521] 26 s. Cita de Ag. 2, 6, según los Setenta, que, coincide con el texto hebreo. En la Vulgata es Ag. 2, 7 (véase allí la nota). El Apóstol acentúa las palabras *“una vez todavía”* queriendo mostrar a los hebreos que los bienes definitivos que Israel esperaba del Mesías, a quien luego rechazó (cf. Is. 35, 5 y nota), se cumplirán plenamente en Cristo resucitado (13, 20; Hch. 3, 22 y notas). Para entender bien este pasaje, que es la conclusión de todo lo que precede, véase 8, 4; 10, 38 y nota. Cf. Is. 13, 13; Ez. 21, 27; Jl. 3, 16; Mt. 24, 29; 2 Pe. 3, 10 s. *Reino inconmovible* (v. 28): De él habla el Credo: “cuyo Reino no tendrá fin”.

[12522] 28. *Tengamos gratitud* (así el Crisóstomo). Cf. 13, 15 y nota, donde se habla también del *culto agradable a Dios* en el sentido de alabanza, fruto de la gratitud. Otros vierten: *retengamos la gracia* (cf. v. 15).

[12523] 29. Dios consume como un fuego a sus amigos, para fundirlos consigo; a sus enemigos, para destruirlos. Cf. Dt. 4, 24; 9, 3; Is. 33, 14, etc.

[12524] 2. Alude a *Abrahán*, *Tobías* y otros, de los que la Biblia narra que hospedaron a ángeles (Gn. 18, 2 ss.; 19, 1 ss.; etc.). Cf. 1 Pe. 4, 9; Rm. 12, 13; Fil. 2, 14, etc.

[12525] 3. Consecuencia de la caridad fraterna (v. 1) es acordarse de los que sufren y estar con ellos en espíritu, como hacía S. Pablo (2 Co. 11, 29). Y después de hacer por ellos cuanto el Señor nos muestra (Ef. 2, 10) hemos de saber que no está en nuestra mano el suprimir de la tierra los dolores —sin duda necesarios para prueba de la fe (1 Pe. 1, 6 s.)— y así, sin perder la paz y la alegría, encomendaremos al Padre celestial,

según las intenciones de Cristo, a esos hermanos doloridos y desdichados que sufren a ejemplo de Él (1 Pe. 2, 21; 3, 14; 4, 14) y cuya existencia nos consuela a su vez en las pruebas nuestras.

[12526] 4. Es decir, *todos* honren el matrimonio respetando el tálamo, sea propio o ajeno, para no ser fornicarios o adúlteros. No puede sostenerse la interpretación de algunos disidentes, según la cual el matrimonio debe ser obligatorio para todos (cf. Tm. 3, 2; Tt. 1, 6). Porque, si bien S. Pablo condena a los que prohíben el matrimonio como si fuese pecado (1 Tm. 4, 3; 1 Co. 7, 25), no es menos cierto que el mismo Apóstol aconseja la virginidad como más conveniente (1 Co. 7, 27 ss.) y el Señor nos enseña que, aunque no todos lo entienden, hay eunucos que se hacen tales a causa del Reino de los cielos (Mt. 19, 12).

[12527] 5. Cf. Dt. 31, 6; 1 Cro. 28, 20; Jos. 1, 5. Cf. Sal. 33, 4 s.; Fil. 4, 19.

[12528] 6. Cita del Sal. 117, 6. Este salmo contiene las grandes esperanzas de Israel y Jesús lo cita también en su despedida del Templo (Mt. 23, 39 y nota).

[12529] 7. Cf. v. 17 y 24. Las expresiones *acordaos* y *fin de su vida* muestran que se refiere a los primeros apóstoles, ya mártires entonces, como Esteban (Hch. 7) y Santiago (Hch. 12, 1 s.). El Apóstol destaca una vez más como distintivo y mérito esencial de los pastores el haber transmitido la Palabra de Dios (Hch. 6, 2 y nota). “Mucho se debe a aquellos de quienes se ha recibido la palabra evangélica” (Fillion). Cf. 1 Ts. 5, 12 s.; 1 Pe. 4, 11.

[12530] 8 s. Si Cristo siempre es el mismo, su Evangelio es invariable, y también las tradiciones apostólicas (1 Tm. 6, 20; Ga. 1, 8 ss. y notas). “Es, pues,

falso que se deba modernizar la doctrina de Cristo, y adaptar su mensaje, esencialmente sobrenatural, a una propaganda puramente sociológica o política, como si el Señor fuese un pensador a la manera de tantos otros que se ocuparon de cosas temporales, y no un Profeta divino que nos llamó de parte del Padre a su Reino eterno, prometiendo darnos lo demás por añadidura y dejando al César el reino de este mundo” Cf. Mt. 6, 33; 22, 21; Lc. 12, 14; Jn. 18, 36; 2 Tm. 2, 4, etc.

[12531] 9. Advertencia semejante a la que hace a los gentiles en 1 Co. 10, 14. Cf. nota.

[12532] 10. *Tenemos un altar*: Pirot, refiriéndose a la opinión de los que ven aquí la mesa eucarística, dice: “Es no tener en cuenta la doctrina general de la Epístola, para la cual el sacrificio cristiano es siempre el Sacrificio de la Cruz”. Y añade que los vv. siguientes son la explicación del presente. En efecto, el v. 15 (cf. nota) habla de que ofrezcamos “un continuo sacrificio de alabanza”, y que ello sea *por medio de Jesús*. Y que sea “fuera del campamento” (v. 13). ¿Cuál es ese campamento? Este mundo, “porque aquí no tenemos ciudad permanente sino que buscamos la futura” (v. 14) es decir, el cielo, donde está desde ahora nuestra habitación (Ef. 2, 6; Fil. 3, 20; Col. 3, 1-3). Así, pues, las Palabras *tenemos un altar* corresponden a las anteriores: *“Tenemos un Pontífice... en los cielos, Ministro del Santuario”* (8, 1 s.) al cual Santuario *“tenemos libre acceso”* por la sangre de Jesús (10, 19), y allí *“tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios”* (10, 21) al cual hemos de llegarnos confiadamente (10, 22). No es otra la opinión de S. Tomás, pues dice: “Este altar, o es la cruz de Cristo en la cual Él se inmoló por nosotros, o es el mismo Cristo

en el cual y por el cual ofrecemos nuestras preces”.

[12533] 12. *Fuera de la puerta*: el Calvario quedaba entonces fuera del recinto de Jerusalén (Mt. 27, 32; Jn. 19, 17 y 20), esto es, dice Teodoreto, fuera del sistema teocrático.

[12534] 13. Alusión al “macho cabrío emisario” que simbólicamente llevaba los pecados del pueblo al desierto en el gran día de la Expiación. Salgan así también de su pueblo los hebreos cristianos, disponiéndose a separarse de quienes en Israel no acepten el nuevo sacrificio redentor de Cristo. Este es tal vez el misterioso sentido del Sal. 44, 11 s., cuando dice: Abandona la casa de tu padre, etc. *Llevando su oprobio*; porque los judíos cristianos eran despreciados por sus compatriotas, como lo fue el Maestro (10, 32 ss.; 11, 26; 12, 11). Cuando recordamos la Pasión de Jesús, sentimos que nada puede ser más deseable para el corazón que ser humillado en compañía del divino Rey escupido, abofeteado y coronado como rey de burlas. Cf. Fil. 2, 7 y nota, Hch. 5, 41.

[12535] 14. *La futura*: Alude sin duda a la Jerusalén celestial, como vimos en 11, 40 y nota. Allí está escondida nuestra vida que es Cristo (Col. 3, 4). De allí esperamos que Él venga y en eso ha de consistir nuestra conversación (Fil. 3, 20 s.). Eso hemos de buscar (Col. 3, 1 s.) y saborear anticipadamente en esperanza (Tt. 2, 13). Véase en Jr. 35, 7 ss. el ejemplo de los Recabitas que vivían como peregrinos en la tierra. Cf. 11, 14 y nota.

[12536] 15. He aquí para todos una gran luz acerca de la *oración*: El *sacrificio de alabanza* es lo propio de todo creyente, sacerdote en cierto modo, según enseña San Pedro (1 Pe. 2, 4 ss.); y hemos de ofrecerlo

continuadamente y por medio de Él, pues es el Sacerdote del Santuario celestial (5, 9; 6, 20; 7, 24 s.; 8, 2; 9, 11 y 24; 10, 19 s.). Cf. v. 10; Rm. 12, 1 y notas. Dios se digna recibir nuestra alabanza como un obsequio precioso (Sal. 49, 23 y nota; 68, 31 s.). Y no es porque su infinita Majestad divina tenga nada que ganar con que lo alabemos, sino porque ello es, para nosotros y para nuestro bien, el mayor acto de justicia y santidad que podemos hacer: alabar al Único que es digno de alabanza (Sal. 148, 13; Rm. 16, 27 y notas), y tal será el lenguaje de los santos el día de la glorificación final de Cristo (Sal. 149, 6). De ahí que la patente señal del extravío del mundo sea —aunque él naturalmente no lo cree así— haber sustituido la alabanza de Dios por la de los hombres. Tal será el sumo pecado del Anticristo y el misterio de la iniquidad: ocupar el hombre el lugar de Dios como quiso Lucifer (2 Ts. 2, 6 ss.; Is. 14, 12-15 y notas).

[12537] 17. Como observa Fillion, el v. 7 se refiere a los pastores antiguos, y este a los de entonces.

[12538] 19. Esta referencia personal y la mención de Timoteo (v. 23) muestran bien que la Epístola es de S. Pablo aunque no lleve su firma.

[12539] 20. Alusión a la promesa de Ez. 34, 25 (véase allí la nota). Jesús anunció en Jn. 10, 12 que el buen Pastor pone la vida por sus ovejas y en Lc. 22, 20 enseñó que la Nueva Alianza era *en su Sangre derramada*. Ahora vemos cómo esa función de “Pastor y Obispo de las almas” (1 Pe. 2, 25), que Cristo resucitado asumirá en la Nueva Alianza (1 Pe. 5, 4), se funda *en la sangre que derramó*. Fillion hace notar que el epíteto *eterna*, aplicado a esta alianza, resume lo que el Apóstol ha dicho antes en 8, 8 ss. y 12, 26 s. Merk

cita además los siguientes lugares: Is. 63, 11; Za. 9, 11; Is. 55, 3; Jr. 32, 4 y Ez. 37, 26.

[12540] 21. Es, pues, Dios quien nos hace capaces de cumplir su propia voluntad. Véase Fil. 2, 13; Rm. 5, 5; Judas 24, etc. Hasta entonces los hebreos ignoraban esto, pues no contaban con la Sangre redentora de Cristo (v. 10 ss. y nota). Lo mismo reprocha S. Pablo a los gentiles de Galacia (Ga. 3, 1 ss. y notas), y aun podría reprocharlo a muchos de nosotros cuando piramos a Jesús como un simple moralista, ignorando el misterio de la Redención o inutilizando los méritos que Él nos ganó (Ga. 2, 21), con lo cual, imposibilitados de amar a Cristo porque no tenemos conciencia de lo que le debemos, no pensamos en la amistad con Él y solo nos preocupamos como el fariseo del Templo (Lc. 18, 9 ss.) de elaborar presuntuosamente virtudes propias como si eso fuera posible sin Él (Jn. 15, 5; cf. Mc. 7; 4 y nota). En la Sagrada Escritura la palabra *virtud* es aplicada a Dios, pues significa *fuerza*, y a Él le corresponde plenamente, porque “nadie es bueno sino solo Dios” (Lc. 18, 19). Cf. Lc. 1, 35; 5, 17; 6, 19; Hch. 8, 10; Rm. 1, 16 y 20; 1 Co. 1, 18; 2 Co. 12, 9, etc.

[12541] 23. *Sabed*, etc. Según Santo Tomás, el Apóstol quiere decir a los hebreos que reciban a Timoteo con benevolencia, tanto más cuanto que había sido circuncidado no obstante ser hijo de padre gentil (Hch. 16, 3).

[12542] 24. Se refiere a los apóstoles aún vivientes (cf. vv. 7 y 17) y a todos los hebreos creyentes. ¿Quiénes serían? Es un punto digno de meditación el que de tantos discípulos directos del Señor incluso los 72 primeros, entre los cuales ha de haber tantas almas escogidas, no nos haya quedado memoria alguna. No

anunció Jesús que sus amigos tendrían gloria aquí abajo.

[12543] 1. *A las doce tribus*: véase la nota introductoria. La mención del número total de las tribus indica que Santiago, designado Apóstol "de la circuncisión", como Pablo para los gentiles (Ga. 2, 8 y 9), entendía abarcar aquí a los cristianos procedentes de toda la casa de Jacob, es decir, tanto a los del antiguo reino meridional de Judá, que volvió de Babilonia con las tribus de Judá y de Benjamín, cuanto a los del reino de Israel que, formado por las diez tribus del norte, con capital en Samaria, fue llevado cautivo a Asiria y permaneció desde entonces en dispersión (2 R. 17, 6; 25, 12 y notas). Hasta qué punto esas diez tribus llegaron a tener noticias de Jesucristo es cosa que Dios parece haber querido dejar en la penumbra (cf. Rm. 10, 18 y nota), quizá con miras a la futura salvación de las doce tribus que S. Pablo anuncia como un misterio en Rm. 11, 25 s.; cf. Ez. 37, 15 ss.; 4 Esd. 13, 39 ss. Entretanto es de notar que Jesús empezó su predicación en tierras de Zabulón y Neftalí (Mt. 4, 15; Is. 9, 1) y que los Once (excluido ya Judas Iscariote) son todos llamados galileos por el Ángel (Hch. 1, 11).

[12544] 3. Paciencia en sentido de perseverancia, resistiendo frente a las tentaciones y tribulaciones. Cf. Ro 5, 3; 2 Pe. 1, 5-7.

[12545] 5. *Sin echarlo en cara*: sin zaherir a nadie. Notemos la suavidad inefable de esta actitud: al revés de un padre gruñón que, antes de darnos el dinero que necesitamos, nos reprochase porque no sabemos ganarlo etc. (quitándonos así las ganas de recurrir a él). Nuestro divino Padre, que es aquel "Padre admirable" del hijo pródigo (Lc. 15, 20 ss.), no se sorprende, ni menos se fastidia ni se incomoda de que le pidamos mucho de ese

"dinero" insuperable que es la sabiduría, ni encuentra mal que no seamos capaces de tenerla ni de adquirirla por nosotros mismos. No desdeñemos el maravilloso ofrecimiento que aquí se nos hace gratuitamente, de ese divino don de la sabiduría "con la cual nos vienen todos los bienes" (Sb. 7, 11). Repitámosle sin cesar, con o sin palabras, la súplica de Salomón: "Dame aquella sabiduría que tiene su asiento junto a tu trona" (Sb. 9, 4). ¿No es ella acaso el mismo Cristo, que es la Sabiduría del Padre y se hizo carne (Sb. 7, 26 ss. y notas) y cuyo don espiritual nos enseña Él mismo a pedir en el Padrenuestro al decir: "Danos cada día nuestro pan supersustancial" (cf. Lc. 11; 3; Mt. 6, 11). Sepamos bien que esta sabiduría es la que el mundo desprecia llamándola necedad (cf. v. 27 y nota); la que los fariseos pretenden poseer ya con su prudencia, sin necesidad de pedirla; y la que el Padre nos prodiga cuando nos hacemos como niños (Lc. 10, 21).

[12546] 6. *Sin vacilar*: significa, por una parte, sin dudar o sea creyendo firmemente que la bondad de Dios nos la concederá. Esta fe o confianza es la condición previa de toda oración y es también la medida de todo lo que recibimos en ella (Sal. 32, 22 y nota; Mt. 7, 7; 21, 22; Mc. 11, 24; Lc. 11, 9; Jn. 14, 13; 16, 23 s. etc.). Pero el Apóstol se refiere especialmente al que no tiene ánimo dividido (v. 8), es decir, al que no vacila *en querer recibir* la sabiduría, en desearla y buscarla (Sb. 6, 14 ss.), lo cual presupone la rectitud del que quiere la verdad, sean cuales fueren sus consecuencias, y presupone la humildad del "pobre en el espíritu" (Mt. 5, 1) que se reconoce falto de sabiduría (v. 5). Un caso ejemplar de esto fue el de S. Justino, que después de buscar en vano la verdad pasando por todas las escuelas

de la filosofía (cf. Col. 2, 8), la halló en el Libro de la Sagrada Escritura, cuyas palabras de divina eficacia lo llenaron de admiración y amor hacia Cristo, convirtiéndolo a Él que es la misma Sabiduría encarnada. La vacilación en desear la sabiduría y buscarla en las Palabras de Dios viene del apego a nuestras obras —pero no solo a los vicios sino también a nuestras rutinas o pretendidas virtudes— y muestra que esas obras son malas, pues el que huye de la luz es porque obra mal (Jn. 3, 20). En esto precisamente consiste, dice Jesús, el juicio que Él vino a hacer (Jn. 3, 19). De ahí la gravedad de lo que revela en Jn. 12, 48 al decir que lo desprecia el que no quiere oír sus amorosas palabras. ¿Es de extrañar que Dios tome como un desprecio el rechazo del tesoro de la sabiduría que nos ofrece gratis? (Is. 55, 1 ss.; Ap. 22, 17). ¿No significa eso decirle que se guarde sus lecciones pues nosotros ya sabemos más que Él?

[12547] 7. Véase 4, 3.

[12548] 8. Consecuencia del v. 6. La fidelidad es una voluntad que cree. Si vacila pues la fe, vacilará la voluntad y por tanto la constancia en el obrar.

[12549] 9. *Por su elevación*, esto es por el privilegio especial con que Él exalta a los pequeños y humildes, como lo vemos especialmente en el Sermón de la Montaña (Mt. 5, 1 ss.) y en el Magnificat (Lc. 1, 49 ss. y notas). El rico solo puede gloriarse si reconoce como humillante su posición. Por aquí se ve a qué distancia solemos estar de estas verdades sobrenaturales.

[12550] 10. “El rico ponga su gloria en la humildad, pensando humildemente de sí mismo y considerando que estas riquezas, en cuanto le granjean la veneración y el respeto de los hombres, le hacen pobre y despreciable

a los ojos de Dios” (S. Agustín). Cf. Si. 14, 18; Is. 40, 6; 1 Pe. 1, 24.

[12551] 12. Recapitula lo dicho en el v. 2. Cf. Job, 5, 17 ss. Aquí se encierra toda la espiritualidad del dolor. Y también una gran luz contra los escrúpulos, pues nos muestra el abismo que hay entre tentación y pecado, al punto de ser ella una bendición para los de corazón recto.

[12552] 13. *No pudiendo Dios ser tentado al mal*, claro está que no podría tentar a otros sin dejar de ser Él mismo la fuente de todo bien. Cuanto Él hace es infinitamente santo por el solo hecho de ser suyo (Mt. 19, 16 y nota). El hecho de que a veces no lo veamos, muestra hasta dónde está caída nuestra naturaleza y cómo la carne lucha contra el espíritu (Ga. 5, 17).

[12553] 15. *Habiendo concebido*: es decir, cuando la tentación ha ganado el corazón, ya es seguro el triunfo del maligno. De ahí la lección de Jesús en Lc. 22, 40 y 46 y lo que Él nos enseñó a pedir en el Padrenuestro. Véase Lc. 11, 4. *Engendra muerte*: cf. 1 Co. 15, 56.

[12554] 17. Cosa bien natural y al mismo tiempo bien admirable. Del padre procede todo cuanto recibe un hijo, y así viene de nuestro divino Padre también todo el bien que recibimos y nunca el mal (v. 13). Véase en Hch. 2, 46 y nota una bella oración de agradecimiento. Jesús es el primero en proclamar que todo lo recibe de su Padre (Jn. 3, 35; 5, 19 ss., etc.). El Apóstol, para colmar nuestro consuelo, recuerda aquí la inmutabilidad del Padre, como diciendo que no corremos ningún peligro de perder tal Bienhechor. Cf. Jn. 10, 29; Ef. 2, 4 y nota. Siempre será Él la “luz sin tiniebla alguna” (1 Jn. 1, 5).

[12555] 18. Nótese el vigor de la expresión: *la*

palabra de la verdad nos engendra de nuevo (1 Pe. 1, 23). Tal es la virtud propia de esa palabra, al entrar en nuestra alma como semilla de vida (Mt. 13, 1 ss.), que, como añade el Apóstol en el v. 21, "esa palabra ingerida" es capaz de salvar nuestras almas (Ro 1, 16).

[12556] 19. Santiago abunda en estas preciosas normas de sabiduría práctica, que recuerdan los Libros sapienciales. Cf. Pr. 17, 27.

[12557] 20. La *justicia de Dios* significa aquí la santidad: todo lo que agrada a Dios (Sal. 4, 6 y nota). La ira del hombre es una rebeldía contra Él, pues encierra una voluntad de protesta contra algo que Él permite. Jesús quería que su voluntad coincidiese siempre con la del Padre (Mt. 26, 39). Véase Ef. 4, 26.

[12558] 22. Oír la Palabra del Evangelio y no ajustarse a ella es prueba de que no se la ha recibido rectamente, según vemos en los vv. 18 y 21. Así lo enseña Jesús en la parábola del sembrador (Mt. 13, 3 y nota). Cf. Mt. 7, 24; Ro 2, 13.

[12559] 23 s. Conviene entender bien todo lo que significa esta comparación. Cuando estamos frente al espejo, vemos nuestra imagen con extraordinario relieve, al punto que ella parece existir realmente detrás del cristal. Y sin embargo, apenas nos retiramos, desaparece totalmente, sin dejar el menor rastro, como las aves de que habla el Libro de la Sabiduría no dejan huella alguna de su vuelo en el espacio. Es decir, pues, que necesitamos tener permanentemente la Palabra de Dios, para que ella obre su virtud en nosotros (Col. 3, 16), pues si la olvidamos, nuestra miserable naturaleza vuelve automáticamente a hacernos pensar y sentir según la carne, llevándonos a obrar en consecuencia. Por eso Jesús nos dice que solo seremos discípulos

suyos y conoceremos la verdad, si sus palabras permanecen en *nosotros* (Jn. 8, 31).

[12560] 25. *La Ley perfecta de la libertad* es el Evangelio, cuya verdad nos hace obrar como libres (Jn. 8, 32). Véase la comparación que hace S. Pablo en Ga. 4, 21 ss. Cf. 1 Co. 12, 2 y nota.

[12561] 27. Nótese que *preservarse de la contaminación del mundo* no significa solamente abstenerse de tal o cual pecado concreto, sino vivir divorciado en espíritu del ambiente y modo de pensar que nos rodea (cf. v. 5 y nota). Es vivir como peregrino en "este siglo malo" (Ga. 1, 4 y nota) con la mirada vuelta a lo celestial (Jn. 8, 23 y nota).

[12562] 1 ss. Es de notar la tremenda severidad con que se condena como pecado (v. 9) la *acepción de personas*, la cual consiste, como se desprende de los vv. siguientes, en dar preferencia a los poderosos del mundo y despreciar a la gente humilde. Es esta una preocupación que Dios no cesa de inculcarnos a través de toda la sagrada Escritura (cf. Lv. 19, 15; Dt. 1, 17; 16, 19; Pr. 24, 23; Si. 42, 1, etc.). No es otra cosa que lo que S. Juan llama fornicación con los reyes de la tierra (Ap. 17, 2). Santiago escribía esto como Obispo de Jerusalén, pocos años antes de la terrible catástrofe del 70, en que esta ciudad fue definitivamente asolada por los Romanos, es decir, cuando existía ese enfriamiento general de la caridad, que Jesús había anunciado para entonces y también para los últimos tiempos (Mt. 24, 12). Véase el apóstrofe a los ricos en el cap. 5.

[12563] 2. *Asamblea*: literalmente: *Sinagoga*. Véase la nota introductoria. Cf. Hb. 8, 4 y nota.

[12564] 3. El Apóstol nos hace ver uno de los abismos de mezquindad que hay en nuestro corazón

siempre movido por estímulos que no son según el espíritu sino según la carne. Damos gustosos cuando nos seduce el atractivo de la belleza, de la simpatía, de la cultura, inteligencia, posición, etc., o sea, cuando de lo que damos esperamos algo que sea para nosotros deleite o ventaja o estima o aplauso o afecto. Jesús nos enseña no solo a dar sin esperar nada, a amar y a hacer bien a nuestros enemigos (Lc. 6, 35), sino que nos describe la ventaja que hay en convidar especialmente, no a amigos, parientes y ricos, sino a pobres, lisiados, etc. (Lc. 14, 12 ss.), no ya solo porque esos son lógicamente los que necesitan misericordia sino también porque en eso está la gran recompensa que "en la resurrección de los justos" (Lc. 14, 14) dará el Padre a los que son como Él, prodigándonos la misericordia según la hayamos usado con los demás (Mt. 7, 2 y nota); y la misericordia está en dar no según los méritos —que solo Dios conoce (Mt. 7, 1)—, sino según la necesidad. "Señor —escribía un alma humilde— no me extraño ni me escandalizo de no saber cumplir tu sublime Sermón de la Montaña; sé que mi corazón es fundamentalmente malo. Pero Tú puedes hacer que lo cumpla en la medida de tu agrado, que es la voluntad del Padre, dándome el Espíritu que necesito para ello: tu Santo Espíritu, que conquistaste con tus infinitos méritos" (Lc. 11, 13 y nota).

[12565] 5. El Apóstol acentúa con su habitual elocuencia la predilección de Dios por los *humildes y pequeños*, que el divino Maestro enseñó en el Sermón de la Montaña (Mt. 5, 1 ss.; Lc. 6, 20-26), y que S. Pablo expuso en los tres primeros capítulos de 1 Corintios. La explicación de esto la da el presente v. mostrando cómo los pobres en valores mundanos suelen ser los *ricos en fe*. Cf. 1 Co. 1, 26; 1 Tm. 1, 4; Tt. 3, 9 y

notas.

[12566] 7. *El hermoso nombre*: el de Jesús, en quien habían sido bautizados (Hch. 2, 38; 8, 16; 10, 48). Sobre el nombre de *cristianos*, cf. Hch. 11, 26.

[12567] 8. *Ley regia:* destaca la majestad del gran mandamiento. Cf. Lv. 19, 18; Mt. 22, 39; Mc. 12, 31; Rm. 13, 10; Ga. 5, 14.

[12568] 11. Con esta alusión al criterio legalista que nunca alcanza la verdad plena (Ga. 3, 2), Santiago nos ofrece la contraprueba de lo que S. Pablo enseña en Rm. 13, 8-10: solo en el amor puede estar el cumplimiento de la Ley (cf. Jn. 14, 23 s.). Tal es la *Ley regia* (v. 8) y *Ley de la perfecta libertad* (v. 12; 1, 25), la que se ufana contra el juicio (v. 13).

[12569] 13. “No recuerdo haber leído nunca que el que haya ejercido con agrado la limosna tuviese mala suerte” (S. Jerónimo). *Se ufana*: no lo teme porque el juicio no la alcanza. Es la bienaventuranza de los misericordiosos (Mt. 5, 7), que a su vez son perdonados (Mt. 7, 2 y nota). Cf. Jn. 5, 24.

[12570] 18. Lejos de oponerse a la doctrina de S. Pablo sobre la *justificación* (Rm. 3, 28; 4, 8 ss.), Santiago nos confirma en este pasaje, con la más viva elocuencia, que la fe obra por la caridad, según enseña también S. Pablo en Ga. 5, 6. S. Pablo en los lugares citados opone la ley judía a la fe de Cristo, en tanto que Santiago habla de la fe práctica, animada por la caridad, en oposición a la fe muerta que no produce obras. En 1 Ts. 1, 3 el Apóstol de los gentiles nos dice, como aquí, que recordemos las obras de nuestra fe. Y Santiago no nos habla del que tiene fe sin obras, sino del que dice que tiene fe, pero no obra según la fe (Cf. 2 Tm. 3, 5), con lo cual muestra que se engaña o es un impostor. Si

tuviera fe, ella se manifestaría por el amor, y de ahí el desafío del Apóstol: ¡Muéstrame, si puedes, tu fe sin obras! Cf. Hb. 11, 4.

[12571] 19. *Los demonios creen*, dice S. Tomás, pero como unos esclavos que aborrecen a su Señor, cuyos castigos no pueden evitar. Pero así como de nada sirve a los demonios este conocimiento que tienen, porque su voluntad es perversa, de la misma suerte de nada sirve a un cristiano esa creencia si no lo mueve el amor de Dios que se manifiesta en la conducta. Sobre lo que es la verdadera fe, véase Rm. 1, 20; Hb. 11, 1 ss. y notas.

[12572] 20. Véase v. 18 y nota; Flm. 6.

[12573] 21. Cf. Gn. 22, 9-18; Rm. 4, 13 ss.

[12574] 22. Es una vez más la doctrina de Ga. 5, 6. Porque, como vimos en la nota al v. 11, esas obras de que aquí se habla son las del amor y misericordia.

[12575] 25. Véase Hb. 11, 31. *Rahab* acogió a los exploradores israelitas en Jericó y así mostró su fe (Jos. 2, 4 ss.).

[12576] 1. El Maestro es uno solo (Mt. 23, 8). El afán de enseñar a otros implica gran responsabilidad porque la lengua es difícil de domar (v. 8), y de ella, no obstante su pequeñez (v. 3-5), proceden calamidades tan grandes (v. 6). Por lo cual nadie puede ejercer semejante ministerio si no es llamado (1 Co. 12, 8; Ef. 4, 11) y si no enseña las palabras de Cristo (1 Pe. 4, 11; Jn. 10, 27). Cf. Rm. 16, 18; Flp. 3, 2 y 18 s.; Ga. 6, 12; 2 Pe. 2, 1 ss. Véase el ejemplo de Jesús según Hb. 5, 4 ss.

[12577] 5. “Ningún órgano le sirve tan bien al diablo para matar el alma y llevarnos al pecado” (S. Crisóstomo).

[12578] 6. *El mundo de la iniquidad*; pues, como

observa S. Basilio, la lengua encierra todos los males, enciende el fuego de las pasiones, destruye lo bueno, es un instrumento del infierno. *La rueda*: otros: *el ciclo*, o sea todo el curso de la existencia. Figura semejante a la usada en los horóscopos.

[12579] 7 ss. El hombre, dice S. Agustín, doma la fiera y no doma la lengua. De manera que sería inútil pretender frenarla por propio esfuerzo (v. 8). El remedio está en entregarse a la moción del Espíritu Santo (Lc. 11, 13; Rm. 5, 5; 8, 14). Entonces, cuando nos inspire el amor en vez del egoísmo, podremos hablar cuanto queramos, oportuna e inoportunamente (2 Tm. 4, 2). No es otro el pensamiento del mismo Obispo de Hipona cuando nos dice en su célebre máxima: “Dilige et quod vis fac”. Ama y haz lo que quieras. Entonces será la misma lengua el mejor instrumento de los mayores bienes (v. 9 ss.). Cf. Si. 28, 14.

[12580] 12. Véase Mt. 7, 16.

[12581] 14 ss. Los *amargos celos* son la envidia y la aspereza; es el espíritu de disensión y discordia. Y donde domina la envidia y la discordia allí viven de asiento todos los vicios (S. Ambrosio).

[12582] 17 s. Precioso retrato de la tranquila sabiduría celestial. ¡Qué dicha si sacáramos de aquí el fruto de no discutir! Véase, según el texto hebreo, el Sal. 36 y nota. La Palabra de la Sabiduría es semilla (v. 18; Lc. 8, 11; Mc. 4, 14). Es, pues, cuestión de dejarla caer solamente. A los que no la recojan, vano sería querer forzarlos (véase Mt. 13, 19 y 23 y notas), pues les falta la disposición interior (Jn. 3, 19; 12, 48). Quizá no ha sonado aún para ellos la hora que solo Dios conoce. Cf. Jn. 7, 5 y Hch. 1, 14.

[12583] 1. S. Gregorio hace notar que cuando el

fuego de la concupiscencia se apodera de alguno ya no puede ver el sol de la inteligencia. Es la doctrina de S. Agustín sobre la “mens mundata” (cf. Mt. 5, 8 y nota). Vemos aquí explicado, sin ir más lejos, cómo hombres dirigentes y naciones caen en la monstruosa ceguera de las guerras. Y sabemos que seguirán cayendo, pues las guerras serán la primera señal del fin (Mt. 24, 6 ss.) y los hombres no se convertirán (Ap. 9, 15-21; 16, 9, etc.). Cf. 1 Co. 6, 7.

[12584] 3. “Dios oye las oraciones de la creatura racional, en cuanto desea el bien. Pero ocurre tal vez que lo que se pide no es un bien verdadero, sino aparente, y hasta un verdadero mal. Por eso esta oración no puede ser oída por Dios” (S. Tomás). Cf. 1 Jn. 5, 14. Nótese que el Apóstol dirige sus exhortaciones a quienes se llaman cristianos. Y no excluye a los de todos los tiempos. Cf. 1, 6 s.; Mt. 7, 7.

[12585] 4. *Adúlteros*: En el lenguaje de la Biblia la apostasía se llama adulterio, porque la unión del alma con Dios es como un matrimonio, y el esposo que ama de veras es necesariamente celoso (Dt. 32, 21; Sb. 5, 18; Hb. 10, 27, etc.). De ahí que el Espíritu de Dios que mora en nosotros (Jn. 14, 16 s.) tenga celos (v. 5) y no permita que nos entreguemos a las cosas del mundo, porque es verdad revelada que si alguno ama el mundo no puede amar al Padre (1 Jn. 2, 15). Cf. 6, 24 y nota. El Apóstol alude aquí a Ez. 23, 25.

[12586] 6. Cf. Pr. 3, 34; 1 Pe. 5, 5; Lc. 1, 51-52. Y lo más admirable es que esa humildad es también, según está definido, un don previo del mismo Dios. Véase Denz. 179.

[12587] 7. ¡Gran secreto! El diablo, con todo su poder, es cobarde. Si nos ve decididos, huye. Cf. Ef. 4,

27.

[12588] 8 ss. *Acercaos a Dios*: ¿Por qué camino podemos acercarnos al Omnipotente? S. Agustín responde: “Ved, hermanos míos, un gran prodigio: Dios es infinitamente elevado; si quieres elevarte, se aleja de ti; y si te humillas, desciende hacia ti”. Así lo dice el Apóstol en el v. 9. Notemos cuán fácil es esta humildad *en la presencia del Señor*, es decir, toda interior, y no con un espíritu de servilismo, sino con la pequeñez de un niñito delante del Padre que lo ama. Cf. 1 Pe. 5, 6.

[12589] 12. Hay aquí una gran luz para comprender que Dios, autor de la Ley, no está sujeto a ella, y conserva su omnímoda libertad para proceder en todo según su beneplácito. Véase Sal. 147, 9 y nota; Si. 18, 8; Is. 46, 10; Mt. 20, 13; Rm. 9, 15; Ef. 1, 11; Hb. 2, 4, etc. Sobre el juicio del prójimo, véase Rm. 14, 4.

[12590] 13 ss. Vemos cuán bueno es el decir siempre: *si Dios quiere* (v. 15; cf. Hch. 8, 21).

[12591] 17. Cf. Rm. 14, 23. Toda la Escritura nos muestra que la responsabilidad ante Dios es mayor cuando hay más conocimiento (cf. Lc. 12, 47 s.). De ahí la gravísima posición de los que dirigen. Cf. Si. 3, 20; 7, 4; 31, 8, etc.

[12592] 1 ss. *Llorad y plañíos*: ¡Elocuente apóstrofe! (Cf. 1, 9 s.), pues os creéis felices y no sabéis que es todo lo contrario (Ap. 3, 17): lo que llamáis opulencia es podredumbre (v. 2) y será causa de vuestra ruina (vv. 4 y 5). Sobre el mal uso de las riquezas y la avaricia, cf. 2, 5 s.; Is. 58, 3 ss. y notas; Mt. 19, 23 s.; Lc. 6, 24; 1 Tm. 6, 9, etc.

[12593] 3. El *moho* por falta de uso es lo que convierte la avaricia en idolatría (Ef. 5, 5; Col. 3, 5). León Bloy la llama “la crucifixión del oro”, el cual,

retirado de su fin natural, aparece levantado entre la tierra y el cielo, como un blasfemo remedo de Cristo.

[12594] 4. Véase Ef. 6, 5 ss. y nota.

[12595] 5. *El día de la matanza*, o sea la venida del juez (v. 7). La expectativa de la venganza inminente la extraordinaria fuerza a esta figura. ¡Querer arraigarse en el destierro y hartarse como quien ceba un animal para matarlo en seguida, sin tener siquiera tiempo de gozar la hartura!

[12596] 7 ss. Después de la severa admonición precedente, el Apóstol alecciona también a los que obedecen (v. 4 y nota), enseñándonos a buscar así la paz social y no el odio. Su lenguaje es todo sobrenatural, como un eco del Sermón de Jesús (Lc. 6, 20 y nota). Compadece a los poderosos (v. 1) y envidia a los que, pareciendo débiles, son los grandes afortunados (Sal. 71, 2 y nota).

[12597] 8. *La Parusía del Señor está cerca*: véase Rm. 13, 11; 1 Co. 7, 29; Flp. 4, 5; Hb. 10, 25 y 37; Ap. 1, 3; 22, 7 y 10. Lagrange y Pirot, citando de Maistre a propósito de este último texto, dicen que esa impresión de que Jesús volvería en cualquier momento, "es lo que hizo la fuerza de la Iglesia primitiva. Los discípulos vivían con los ojos puestos en el cielo, velando para no ser sorprendidos por la llegada del Señor, regulando su conducta ante el temor de su juicio... y de esa intensidad de su esperanza vino su heroísmo en la santidad, su generosidad en el sacrificio, su celo en difundir por doquiera la vida nueva, según el Evangelio.

[12598] 11. Véase Tob. 2, 15.

[12599] 12. Véase Mt. 5, 34. Según nos lo muestra la conducta del Señor (Mt. 26, 63 ss.) y de S. Pablo (2 Co. 1, 23; Ga. 1, 20) no se condena todo juramento, sino

el abuso y la tendencia a prometer presuntuosamente. Véase Mt. 21, 31; Jn. 13, 38 y notas.

[12600] 13. Norma para todos los momentos de la vida.

[12601] 14. Es la unción de enfermos o Santa Unción insinuada ya en Mc. 6, 13, como dice el Conc. de Trento. Se supone que el enfermo está en cama, pues no puede salir, y luego se dice: *lo levantará* (v. 15); pero no se habla en manera alguna de moribundos como muchos piensan; de modo que por falso prejuicio, que hace mirar con temor esta unción, se pierden quizá muchas curaciones tanto corporales como espirituales. En Si. 38, 1-15 vemos que la oración ha de preceder al médico y al farmacéutico. El plural *los presbíteros* parece indicar solo la categoría, así como en Lc. 17, 14 Jesús dice: “mostraos a los sacerdotes” (de Israel). Según la tradición judía cada sinagoga tenía, como observa Lagrange, además del jefe o archisinagogo “un consejo de ancianos (presbíteros), prototipo de los que tomarán rango en la Iglesia cristiana” (cf. Hch. 14, 23; 15, 23; 20, 17 y 28; 1 Tm. 5, 17; Tt. 1, 5; 1 Pe. 5, 1). El Concilio Tridentino declaró que no compete a los laicos hacer esta unción.

[12602] 15. *La oración de la fe*: en Lc. 5, 20 se dice: “viendo la fe de ellos”. *Salvará* (*sosei*) es usado siempre en sentido espiritual (v. 20; 1, 21; 2, 14; 4, 12). ¿Tiene aquí sentido de curación? El v. 16 usa otro verbo que significa literalmente *sanar*. *Lo levantará* se refiere indudablemente al lecho. *Le serán perdonados*: como observa Pirot, “el pensamiento del autor no hace reserva alguna” y comprende todos los pecados graves o leves.

[12603] 16. *Confesaos unos a otros*: la expresión “por tanto” vincula este v. al anterior y parece, como

piensa Pirot, exhortar al grupo presente junto al enfermo para que antes de orar por él y a fin de valorizar su oración, disponga cada uno su alma (cf. Si. 18, 23) por el arrepentimiento, confesándose pecador delante de todos, como se hace en el Confíteor (cf. 1 Co. 11, 28; 1 Jn. 1, 7-10). Fillion dice que el pronombre *allelus* (unos a otros) muestra que no se trata aquí de confesión sacramental. Chaine, como otros modernos, lo entiende de una confesión hecha en grupo, como la oración que le sigue, y observa que "no es hecha especialmente a los presbíteros, aunque ellos están presente y la oyen". Añade que "no está dicho que la confesión sea detallada", y la relaciona con la institución del "día del perdón" (Lv. 16, 30) que aún conservan los judíos con su nombre de *Yom Kippur*, en que el Sumo Sacerdote hacía a nombre del pueblo (Lv. 16, 21) una confesión dirigida a Dios (cf. Sal. 32, 5; Dn. 9, 4 ss.; Esd. 9, 6-15; Pr. 28, 13; Si. 4, 26). La Didajé dice también: "Confesarás tus pecados en la asamblea (Iglesia) y no te pondrás en oración con mala conciencia" (4, 14; 16, 1). Lo mismo dice la Epístola de Bernabé (19, 12). Entre los intérpretes antiguos, empero, la mayoría refiere estas palabras de Santiago a la confesión sacramental (S. Crisóstomo, S. Alberto Magno, Sto. Tomás, etc.), mientras una minoría sostiene que se trata de la confesión pública hecha por humildad entre los hermanos con el fin de despertar la contrición y obtener la ayuda espiritual de las oraciones de los otros. Sobre este v. versaron, como recuerda Pirot, las controversias de la Edad Media acerca de la confesión hecha a los laicos. El Concilio de Trento puso fin a las discusiones condenando solemnemente a quien desconociera como precepto de Jesucristo "el modo de confesar en secreto

con el sacerdote, que la Iglesia católica ha observado siempre desde su principio y al presente observa" (Ses. 14, can. 6).

[12604] 17. Véase 1 R. 17, 1 ss.; 18, 42-45; Lc. 4, 25.

[12605] 20. Véase Pr. 10, 12.

[12606] 2. Obsérvese la exposición del misterio de la *Santísima Trinidad*: el Padre nos eligió, el Hijo nos roció con Su Sangre, y el Espíritu Santo es quien non santifica aplicándonos los méritos Jesús que son la prenda y el germen de nuestra *herencia incorruptible* (v. 4).

[12607] 5. La *salvación* significa para el Apóstol la gloriosa resurrección de entre los muertos que, a semejanza de la Suya (v. 3) nos traerá Jesús el día de su Parusía (vv. 7, 9 y 10 ss.), que Él llama de nuestra redención (Lc. 21, 28), y que nos está reservada en los cielos (v. 4) porque de allí "esperamos al Señor que transformará nuestro vil cuerpo conforme al Suyo glorioso" (Flp. 3, 20 s.).

[12608] 6. Cf. 5, 1 y 10.

[12609] 7. Cf. Pr. 17, 3; Sb. 3, 6; Si. 2, 5; Mal. 3, 3; Rm. 2, 7 y 10; Sant. 1, 3; Ap. 1, 1.

[12610] 8. S. Pedro se dispone a comentarnos el misterio de esa *segunda venida de Jesús* y nos anticipa el gozo inmenso contenido en esa expectativa que S. Pablo llama la bienaventurada esperanza (Tt. 2, 13). Es, en efecto, propio del hombre el alegrarse de antemano con el pensamiento de los bienes que espera. De ahí que esta esperanza supone el amor, pues nadie puede desear el advenimiento de aquello que no ama.

[12611] 10. Ya los profetas del Antiguo Testamento habían anunciado la salud que nos vendría por

Jesucristo mediante sus padecimientos y glorias posteriores (v. 11), porque el Espíritu de Cristo (el Espíritu Santo), los iluminaba.

[12612] 11. Cf. Lc. 24, 44; Ef. 1, 10.

[12613] 12. *Cosas que los mismos ángeles desean penetrar*: o sea, los misterios de la manifestación de Cristo glorioso (v. 13). La Vulgata dice: en quien *los ángeles desean penetrar*, como si se tratase de escudriñar los misterios del Espíritu Santo.

[12614] 13. Imagen tomada de los obreros y combatientes que se ceñían el vestido para trabajar y luchar mejor (Ef. 6, 17). Jesús usa también esta imagen cuando nos dice que esperamos su retorno "ceñidos nuestros lomos" (Lc. 12, 35). Cf. v. 7.

[12615] 14. Literalmente: *hijos de obediencia*, expresivo hebraísmo: el que ha conocido a Dios como Padre, no puede sino estar del todo entregado a complacerlo (Rm. 12, 2). Cf. v. 22. *El tiempo de vuestra ignorancia* parece referirse a los de origen pagano (Hch. 17, 30; Rm. 1, 15 ss.; Ef. 2, 3 y 4, 17 s.). Cf. v. 18; 2, 10.

[12616] 15. Sobre esta vocación a la santidad, véase 1 Ts. 4, 3 y nota.

[12617] 16. Véase Lv. 11, 44; 19, 2; 20, 7.

[12618] 19. Sobre la Preciosa Sangre, cf. 1 Co. 6, 20; 7, 23; Hb. 9, 14; 1 Jn. 1, 7; Ap. 1, 5.

[12619] 20. Véase Ef. 3, 9 y nota.

[12620] 21. *Que vuestra fe sea también esperanza*: Preciosa observación. Lo que se cree bueno se ama, y por tanto se lo espera con ansia.

[12621] 22. *La obediencia a la verdad* (v. 14) tiene, pues, la eficacia de purificar las almas (véase el punto opuesto en 2 Ts. 2, 10 y nota), y prepararlas para el

verdadero amor al prójimo (cf. 2 Tm. 3, 16 y nota), pues tal es el mandamiento principal, que S. Pablo llama la plenitud de la Ley (Rm. 13, 10; Ga. 5, 14).

[12622] 23. *Viva y permanente*: se refiere a la Palabra (v. 25) y no al mismo Dios como en la Vulgata. Véase Sal. 118, 89 y nota; St. 1, 18; Ap. 14, 6.

[12623] 24. Véase Is. 40, 6 ss.; St. 1, 10 s.

[12624] 2. *La leche espiritual*: la pura y verdadera Palabra de Dios (Hb. 5, 12 s.). En 1, 23 nos habló S. Pedro de renacer por la Palabra (cf. St. 1, 18 y nota). Ahora nos habla de *crecer* en la salud por medio de ella, y nos dice que debernos anhelarla como niños.

[12625] 3 s. Nótese el proceso espiritual: primero desear sus dones (v. 2) y luego, si hemos gustado que Él es benigno, allegarnos a Él (cf. 2 Pe. 1, 2 ss. y nota). Es muy natural que el que cree en la bondad de Dios aproveche para pedirle mucho. Pero, al verlo tan bueno y admirable, descubre que Él es también, y sobre todo, atrayente por Sí mismo. Entonces es a Él a quien busca, y cuando va a pedirle, le pide ante todo su amistad, pues ha comprendido que hay mayor felicidad en Él mismo que en todas las cosas que puede dar. S. Pedro nos señala de esta manera el proceso de la sabiduría.

[12626] 5. *La gran casa o templo espiritual*, así edificada sobre Él como Piedra viva (vv. 4 y 6; Ef. 2, 20) y cuyas piedras somos nosotros, es la Iglesia (Mt. 16, 18; Hb. 10, 21; Judas 20). Todos somos llamados a ese sacerdocio santo, es decir, los cristianos tenemos el derecho y el deber de ofrecer esos sacrificios espirituales que S. Pablo llama “sacrificios de alabanza, fruto de nuestros labios” (Sal. 115, 8; Hb. 13, 15 y nota). Cf. Ef. 2, 21 s.; Sal. 50, 17.

[12627] 6. *Piedra angular*: Jesucristo. Cf. Is. 28, 16

y nota; Rm. 9, 33; 10, 11.

[12628] 7 s. Cf. Sal. 117, 22; Is. 8, 14 s.; Mt. 21, 42; Hch. 4, 11; Rm. 9, 32 s.

[12629] 9. *Sacerdocio real*: es decir, como Cristo, sacerdotes y reyes. Sacerdotes como Él, injertados por el Bautismo, en el Sumo Sacerdote celestial (Rm. 7, 6 ss.; Sal. 109, 4 y nota) y capaces de ofrecer los sacrificios del v. 5. Y reyes como Él, partícipes de su reino y llamados a juzgar con Él al mundo (1 Co. 6, 2; Ap. 2, 26; 5, 10). *Pueblo conquistado*: como propio Suyo, según debió serlo Israel (Ex. 19, 4-6). Cf. Mal. 3, 17; Tt. 2, 14.

[12630] 10. S. Pablo (Rm. 9, 25) hace también libremente esta cita de Os. 2, 24 (2, 25 en hebreo) y la aplica a los cristianos venidos de la gentilidad como ejemplo de la soberana libertad de Dios para hacer misericordia. Las palabras del profeta, según observa Crampon, "en su sentido propio y literal, tratan de las diez tribus (del Norte), corrompidas e idólatras como verdaderos paganos separados de Yahvé y cuya conversión, que les devolverá las prerrogativas de pueblo de Dios, se presenta al espíritu de Pablo como figura de la entrada de los gentiles". ¿Hace Pedro igual aplicación aquí? ¿O se refiere más bien, como Apóstol de la circuncisión (Ga. 2, 7-9), a la nueva Alianza según Oseas, tal como lo hace Pablo en Hb. 8, 8 ss. con respecto a Jeremías? Los comentadores suelen aplicarlo de un modo genérico a los *cristianos*, es decir, tanto a los israelitas o judíos a quienes se dirige especialmente la Epístola (1, 1 y nota), como a los de la gentilidad. Cf. 1, 14; Ef. 2, 11 ss.; Hb. 11, 40 y nota.

[12631] 11. Comentando este pasaje, exhorta S. León Magno: "¿A quién sirven los deleites carnales sino

al diablo que intenta encadenar con placeres a las almas que aspiran a lo alto?... Contra tales asechanzas debe vigilar sabiamente el cristiano para que pueda burlar a su enemigo con aquello mismo en que es tentado”. Cf. 5, 8 s.; Mt. 4, 10; Lc. 22, 34; Rm. 13, 14; Ga. 5, 16; Hb. cap. 11 y notas.

[12632] 13. A pesar de que las *autoridades civiles* perseguían a los cristianos, predicaban estos la sumisión a todas ellas, y no solo por razones humanas (para tapar la boca a los paganos), sino como “siervos de Dios”, de quien viene toda potestad. Véase Rm. 13, 1-7. Es de notar que estas palabras fueron escritas durante el reinado de Nerón.

[12633] 21. “Esta es la vocación y este es el carácter propio de los discípulos de Jesucristo: abrazarse con la Cruz de su divino Maestro, copiar fielmente a este divino original, imitarle en la paciencia con que Él su frió todos los agravios y las persecuciones” (S. Cipriano).

[12634] 23. *Al justo Juez*, es decir, al Padre celestial, en cuyas manos había puesto Jesús la justicia de su causa. La Vulgata habla, a la inversa, de entregarse al que le sentenciaba injustamente.

[12635] 25. *El Pastor y Obispo de vuestras almas* es Jesucristo. Cf. Is. 53, 6; Ez. 34, 5; Mt. 18, 12 ss.; Jn. 10, 11 s. y 16; Hb. 8, 1 ss.; 13, 20; cf. Tt. 2, 5.

[12636] 1. Como S. Pablo, así también S. Pedro ve la misión de la *mujer cristiana* más en una vida ejemplar que en palabras y discusiones, tan raras veces fructuosas y a las cuales no está llamada. Come aquí vemos, la misión de la esposa puede alcanzar un extraordinario valor apostólico. Cf. Ef. 5, 22 ss.; 1 Co. cap. 7.

[12637] 6. *Sara era obediente*: así quiere Dios que sea el orden del hogar. Dice al respecto la Encíclica “Casti Connubii”: “En cuanto al grado y al modo de esta sujeción de la esposa al marido, puede ella variar según la diversidad de las personas, de los lugares y de los tiempos; más aún, si el hombre viene a menos en el cumplimiento de su deber, pertenece a la esposa suplirlo en la dirección de la familia. Pero en ningún tiempo ni lugar será licito subvertir o transformar la estructura esencial de la familia y de sus leyes firmemente establecidas por Dios”.

[12638] 7. Sobre el trato que el marido debe dar a la mujer, véase Ef. 5, 28; 1 Ts. 4, 4; 1 Co. 7, 3.

[12639] 9. *La bendición*: la vida eterna de Cristo. Véase 1, 4; cf. Pr. 17, 13; Mt. 5, 44; Rm. 12, 14. Ef. 1, 10 y nota; 1 Ts. 5, 17.

[12640] 10 s. Cita del Sal. 33, 13-17 según los LXX. Cf. Is. 1, 16; St. 1, 26. Buscar la paz y perseguirla empeñosamente no es pues, ideal de ociosos o egoístas, sino de sabios (cf. Jn. 14, 27). La misma Sabiduría que nos da este consejo, nos enseña a realizarlo “guardando sobre toda cosa el corazón” (Pr. 4, 23). “¿Cuántos hay, por ejemplo, que han perdido buena parte de su paz huyendo de los periódicos que, como una especie de obligación inventada por nosotros mismos, nos llenan de turbación o de ira cada día, con los ecos perversos y dolorosos del mundo, los mejores instantes que podríamos dedicar a leer y escuchar los consuelos de Dios en su Palabra que es continua oración?” (Mons. Keppler).

[12641] 14. Véase Mt. 5, 10.

[12642] 15. Es decir, que debemos también estar preparados en la doctrina y en el conocimiento de la

Revelación y de las profecías, para satisfacer a cualquiera que nos pida razón, no solamente de la fe, sino también de la esperanza (1, 21; cf. 2 Tm. 3, 16; 1 Ts. 5, 20 y nota). Esto confirma una vez más la grave sentencia de S. jerónimo "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo". *La esperanza en que vivís* es el glorioso advenimiento de Cristo. Cf. 1, 5 ss.; Mt. 24, 30; Mc. 14, 62; Hch. 1, 11; 1 Co. 1, 8; 2 Tm. 4, 8; Tt. 2, 13.

[12643] 16. *Con mansedumbre y reserva*: la primera, para no tener un celo amargo (St. 3, 14 ss.). La segunda, para conservar "la prudencia de la serpiente" (Mt. 10, 16) y "no dar las perlas a los cerdos" (Mt. 7, 6).

[12644] 18. Véase 2, 23; Rm. 5, 6; Hb. 9, 28.

[12645] 19. Es el misterio de que habla el Credo de los Apóstoles al decir "descendió a los infiernos". Sobre esta predicación del Evangelio (cf. Mc. 1, 15) hecha a los muertos (4, 6; Col. 1, 20 y 23; Is. 42, 7), el Apóstol nombra expresamente a aquellos que en el diluvio fueron castigados con la muerte por su rebeldía ante los anuncios de Noé durante ciento veinte años (Gn. 6, 1 ss.; cf. 1 Co. 5, 5; 11, 30 y notas). A este respecto se han manifestado muy diversas opiniones, sobre lo cual anota Mons. Charue: "En el contexto esta observación debe probar el beneficio de los sufrimientos del Salvador, cosa que debe recordarle cuando se habla sobre el descendimiento a los infiernos, pues es desde luego imposible la interpretación, llamada espiritual, de S. Agustín, de S. Tomás y de todos los occidentales hasta el siglo XIV, según los cuales el Cristo, *preexistente*, habría intervenido por intermedio de su profeta Noé para predicar a los contemporáneos del diluvio —¿cómo se les puede llamar espíritus?— la verdad que los libraría de la prisión, es decir de las tinieblas de la

ignorancia y del pecado". Según el mismo autor, S. Cirilo de Alejandría expresó en un sermón "que todas las almas fueron salvadas y el diablo quedó solo en su infierno"; pero en otra parte "se contenta con el principio que enunciaron Orígenes y S. Gregorio Nazianceno, de que Cristo salvó a todos los que quisieron, a todos los que creyeron en Él" (cf. Rm. 3, 21-26). Añade que fue necesario esperar el fin del siglo IV para hallar una reacción vigorosa contra la tesis "aún mitigada de la evangelización de los muertos infieles, tesis que continúan profesando muchos críticos no católicos". S. Agustín y otros padres supusieron la conversión de esas almas en el diluvio (cf. Gn. 7, 1-7; Mt. 24, 37 ss.; Lc. 17, 26 ss.; Hb. 11, 7; 2 Pe. 2, 5) y S. Jerónimo y S. Crisóstomo lo aplicaron a las almas de los justos del Antiguo Testamento, a los que Cristo visitó para anunciarles que estaban abiertas las puertas del cielo. Cf. Mt. 27, 52 ss.

[12646] 21. S. Pedro señala el bautismo como antitipo del diluvio porque en aquel también nos salvamos "a través del agua" (v. 20) que significa una muerte mística. Véase Rm. 6, 4; Ga. 3, 27; Col. 2, 12; Ef. 4, 23, etc.

[12647] 22. *Subió al cielo*: la Vulgata añade: *después de haber devorado la muerte* (en su victoria). Cf. 1 Co. 15, 54. *Está a la diestra de Dios:* cf. Sal. 109, 1.

[12648] 1. De este v. se colige una vez más que la Carta, en parte por lo menos, va dirigida también a los cristianos que antes eran paganos. Véase 2, 10 y nota. Cf. Ef. 2, 3; Tt. 3, 3.

[12649] 6. *A los muertos*: S. Pedro fija aquí el sentido del v. anterior en que usa la expresión *vivos y*

muertos, conservada en el Credo y frecuente en el Nuevo Testamento (cf. 2 Tm. 4, 1; Rm. 14, 9; Hch. 10, 42). “Según diversos comentadores antiguos y modernos (S. Agustín, el Ven. Beda, etc.), el adjetivo *muertos* debería entenderse en sentido moral y designaría a los que están muertos espiritualmente, los pecadores, y particularmente a los paganos. Pero al fin del v. 5 este adjetivo ha sido tomado en su sentido propio, y no hay manera de creer que se use dos acepciones diferentes en la misma línea” (Fillion). Este pasaje es correlativo de 3, 19 s. Cf. nota.

[12650] 7. “Con estas palabras da a entender que pasa como un soplo el tiempo de nuestra vida, y que aun el espacio que mediará entre la primera y la segunda venida del Señor es brevísimo si se compara con los días eternos que le han de suceder (1 Co. 7, 29; Flp. 4, 5; St. 5, 7 ss.). Y por esto nos exhorta a que no seamos necios dejando pasar inutilmente este brevísimo lapso que se nos concede para ganar la felicidad eterna, y a que estemos siempre alerta y en vela, para emplear bien todos los momentos de la vida presente” (S. Hilario). *El fin... está cerca*, pues, como dice S. Pablo, nos hallamos ya al fin de los siglos (1 Co. 10, 11). Lo mismo señala S. Ignacio Mártir en su carta a los Efesios: “Ya estamos en los últimos tiempos”. Cf. Hb. 10, 37; 2 Pe. 3, 12; 1 Jn. 2, 18.

[12651] 8. *La caridad cubre multitud de pecados*: cita de Pr. 10, 12 (véase nota). Cf. Col. 3, 14; St. 5, 20. Citando este pasaje agrega Sto. Tomás: “Si alguien ofende a uno y después le ama íntimamente, por el amor perdona la ofensa; así Dios perdona los pecados a los que le aman... Justamente dice “cubre” porque no son considerados por Dios para castigarlos”.

[12652] 9. Sobre la *hospitalidad*, cf. Rm. 12, 13; Flp. 2, 14; Hb. 13, 2.

[12653] 10. Alude a los *dones* o *carismas* especiales de los cristianos (Rm. 12, 6 ss.; 1 Co. 12, 4 ss.; Ef. 4, 7 ss.), de los cuales cada uno debe ser un buen dispensador empleándolos para el bien común (cf. 1 Co. 4, 1 s.). No hay piedad egoísta. La verdadera piedad es siempre caritativa y social, aunque trabaje ignoradamente desde el fondo de un desierto.

[12654] 11. Ya en el Antiguo Testamento reveló Dios a Moisés que "morirá el profeta que se enorgullezca hasta el punto de hablar en mi Nombre una palabra que no le haya mandado decir Yo" (Dt. 18, 20). Y León XIII dijo: "Hablan fuera de tono y neciamente quienes al tratar asuntos religiosos y proclamar los divinos preceptos no proponen casi otra cosa que razones de ciencia y prudencia humanas, fiándose más de sus propios argumentos que de los divinos" (Encíclica Providentissimus Deus). S. Pedro es tanto más severo en esto con los que enseñan, cuanto que también exige conocimiento a los simples creyentes. Véase 3, 15 y nota. Cf. St. 3 ss.

[12655] 13. *Alegraos, etc.:* véase Rm. 8, 17; 2 Tm. 2, 12. Como miembros del Cuerpo místico nos gloriamos de tener por Cabeza una ceñida con corona de espinas que nos permite, por la fe, asociamos a Él (Flp. 3, 9 s.) y apropiarnos sus méritos redentores (Ga. 2, 19 ss.). "Lo cual, dice Pio XII, ciertamente es claro testimonio de que todo lo más glorioso y eximio no nace sino de los dolores, y que por tanto hemos de alegramos cuando participamos de la Pasión de Cristo, a fin de que nos gocemos también con júbilo cuando se descubra su gloria" (Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo).

En la aparición de su gloria: cf. 1, 5-7; 5, 1 y 4; Rm. 2, 5; 8, 21; 1 Co. 1, 7; 2 Ts. 1, 7; Judas 24, etc.

[12656] 15. *Extrañas*: a la vocación sobrenatural (v. 11; 2 Tm. 2, 4). Fillion observa que según algunos el término tenía significado político.

[12657] 16. S. Pedro usa el título de cristianos aludiendo a que entonces era aplicado cómo un oprobio. Cf. Hch. 11, 26 y nota.

[12658] 17. *Comienza por la casa de Dios*: "Después de la muerte del Salvador ha comenzado el período escatológico (final)... La *casa de Dios*, es decir, el conjunto de los justos (cf. 2, 5) es la primera en ser purificada" (Pirot). Así lo anunció el Señor a sus discípulos (Jn. 15, 18-27; 16, 1 ss.), y S. Basilio dice que Dios comienza a juzgar a los cristianos por medio de tribulaciones y persecuciones, por lo cual sería ilusorio que esperasen ahora el triunfo que solo está anunciado para cuando aparezca la gloria de Jesús (v. 13 y nota).

[12659] 18. Es una cita tomada de Pr. 11, 31, según los LXX. Cf. Lc. 23, 31; Rm. 11, 21; Jr. 25, 29.

[12660] 19 Notemos el precioso nombre que se da al Padre: es un Creador fiel y un "Dios leal", como lo llama André de Luján. Cf. 5, 7.

[12661] 1. S. Pedro, aunque era cabeza de todos, por humildad se llama *copresbítero* o sea presbítero como los otros. Cf. Ga. 2, 9; 2 Pe. 3, 15.

[12662] 2 ss. Hay aquí una de las más inspiradas enseñanzas pastorales en boca del primer vicario de Jesucristo. Sobre las cualidades que debe tener el *pastor de almas*, véase Lc. 22, 25 ss.; 1 Co. 4, 9 ss.; 9, 19; 2 Co. 1, 25; 6, 3 ss.; 10, 8; 1 Ts. 2, 11; 1 Tm. 3, 1 ss. y 8; 2 Tm. 2, 24 ss.; Tt. 1, 7 ss.; 3 Jn. 9 ss. Aquí los previene

el Apóstol ante todo contra la avaricia, la cual es tan mala como la idolatría (Ef. 5, 5). Empleemos nuestras riquezas, dice S. Pedro Damián, en ganar almas y en adquirir virtudes.

[12663] 3. *Herencia*: en griego: *clero*, esto es, porción; en sentido pastoral, la grey que cada presbítero o prelado tiene que apacentar. Cf. Tt. 2, 7.

[12664] 7. Entre los privilegios con que Dios colma a los que confían en su divina providencia ¿no es este uno de los más maravillosos? Él toma sobre sí nuestras preocupaciones y nos anticipa, por medio de la gracia, la fruición de las cosas divinas, frente a las cuales nada son los bienes ni los cuidados de esta vida. Cf. 4, 19 y nota; Sal. 54, 23; Mt. 6, 25-33; 18, 4; Lc. 12, 22; Rm. 8, 28; 1 Co. 3, 22.

[12665] 8. Palabras del Oficio de Completas para recordar la propia debilidad. Véase Sal. 21, 14; Ef. 6, 12; 1 Ts. 5, 6. El que por primera vez se entera del descubrimiento de Pasteur sobre los gérmenes infecciosos que pululan por todas partes, siente como una reacción que lo hace ponerse a la defensiva, movido por el instinto de conservación. S. Pablo, que ya nos enseñó cómo las cosas de la naturaleza son imágenes de las sobrenaturales (Rm. 1, 20), nos revela en el orden del espíritu, lo mismo que Pasteur en el orden físico, para que podamos vivir a la defensiva de nuestra salud contra esos enemigos infernales, que a la manera de los microbios, no por invisibles son menos reales, y que como ellos nos rondan sin cesar buscando nuestra muerte. Nótese que estos demonios son llamados *príncipes y potestades*. Jesús los llama ángeles del diablo (Mt. 25, 41). Véase Jn. 12, 31; 14, 30; Col. 1, 13. ¿No es cierto que pensamos pocas veces en la realidad

de este mundo de los malos espíritus, donde están nuestros más peligrosos enemigos? Véase 2 Co. 2, 11. La Sagrada Escritura nos enseña que Satanás será juzgado definitivamente al fin de los tiempos (Ap. 20, 9), como también “los ángeles que no conservaron su dignidad” (S. Judas, 6).

[12666] 12. *Silvano* probablemente es el mismo *Silas* mencionado en Hch. 15, 22; 16, 19; Cf. 2 Co. 1, 19; 1 Ts. 1, 1; 2 Ts. 1, 1.

[12667] 13. Por *Babilonia* se entiende Roma, que constituía el centro del paganismo. La Roma pagana significaba para los cristianos el mismo peligro que antes Babilonia para los judíos. También S. Juan usa el mismo término para designar a Roma y predice su destrucción (Ap. 14, 8; 17, 5; 18, 2 y 10). *Mi hijo Marcos:* el evangelista del mismo nombre, que era hijo espiritual de S. Pedro, y fue también uno de los dos únicos discípulos “de la circuncisión” que quedaron fieles a S. Pablo (Col. 4, 10 s.).

[12668] 14. Sobre el *ósculo de caridad*, cf. Rm. 16, 16; 1 Co. 16, 20, etc. Mons. Charue se pregunta si este final en las Cartas de S. Pedro y de S. Pablo no insinúa que ellas eran leídas en alguna reunión cultual.

[12669] 1. Esta *segunda carta* de S. Pedro es (como lo fue la segunda de Pablo a Timoteo) el testamento del Príncipe de los Apóstoles, pues fue escrita poco antes de su martirio (v. 14) Probablemente desde la cárcel de Roma entre los años 64 y 67. Los destinatarios son todas las comunidades cristianas del Asia Menor o sea que su auditorio no es tan limitado a los judío-cristianos como el de Santiago (cf. St. 1, 1). Sobre el fin de la Carta véase la nota introductoria a las Epístolas de S. Pedro.

[12670] 2 ss. De este *conocimiento* no simplemente

intelectual sino intimo, espiritual y sobrenatural (no simple *gnosis*, sino *epígnosis*), que viene de la Palabra de Dios, arranca aquí S. Pedro el maravilloso proceso experimental que aquí nos presenta (cf. Ef. 3, 19; Tt. 1, 9 s.; 1 Pe. 2, 3 s. y notas). Para ello pide *rectitud* o sinceridad, es decir, que no pretendamos engañar a Dios y estemos dispuestos a creer lo que Él dice, aunque nos parezca muy sorprendente. Cf. Mt. 11, 6; 13, 1 ss.; Lc. 7, 23 y notas.

[12671] 4. *Partícipes de la naturaleza divina*: este misterio, en que consiste el destino inefablemente dichoso del hombre, se realiza por medio del Espíritu Santo, por la cual merced a la Redención de Cristo somos hechos verdaderamente hijos de Dios como Él lo es aun en su Humanidad santísima (Ef. 3, 5; 1 Jn. 3, 1; cf. Sal. 2, 7 y notas). Por eso afirma S. Tomás que la gracia nos diviniza. Y S. Maximino: "Se nos da la divinidad cuando la gracia penetra nuestra naturaleza de su luz celestial y cuando, por la gloria, esa gracia nos eleva más allá de ella misma". Sobre *la corrupción, del mundo*, cf. Jn. 14, 30; Ga. 1, 4 y notas. "Dios permite que la concupiscencia viva todavía en nosotros y nos aflija profundamente para humillarnos a fin de que, conociendo lo que la gracia nos proporciona, nos hallemos inclinados a pedírsela sin cesar" (S. Bernardo).

[12672] 5 ss. En esta cadena, preciosa para el examen de conciencia espiritual porque va de la fe a la caridad o amor de Dios, es decir, del principio al término de la vida cristiana (S. Ignacio de Antioquía), cada eslabón es como la piedra de toque o condición de la autenticidad del precedente. El último, como dice Pirot, recordando a S. Pablo, es el broche de la perfección, porque encierra en una sólida atadura todas

las virtudes (Col. 3, 14) que sin él nada valen (1 Co. 13, 1 ss.) y que de él reciben la vida (Rm. 5, 5).

[12673] 10. *Vuestra vocación y elección*: la Vulgata añade las palabras: *Por medio de buenas obras*, que faltan en los principales códices griegos.

[12674] 13. *La tienda de campaña* es el cuerpo mortal (2 Co. 5, 1). Cf. 1 Pe. 2, 11. Sobre la predicción de Jesús, véase Jn. 21, 18 s. No obstante ese buen estado espiritual de la grey (v. 12) S. Pedro siente la obligación pastoral de mantenerla despierta por la constante predicación del Evangelio: sabe bien cuán malos y cambiantes somos.

[12675] 15. Como expresa Pirot, no se sabe si en este propósito se refiere el Apóstol a la misma Epístola presente, que quedaría como testimonio con sus graves advertencias sobre los falsos doctores (cap. 2), o al Evangelio de S. Marcos, aprobado por él, "o a la formación de sucesores competentes y celosos". Algunos suponen otro escrito, que se hubiese perdido, pero si así fuera habrían fallado con ello las promesas del Apóstol, en tanto que esta Epístola subsiste aún, para aleccionar con su inmensa sabiduría a cuantos quieran leerla y profundizarla. Cf. 3, 1 y nota.

[12676] 16. S. Pedro confirma el dogma de la *segunda venida de Cristo*, que algunos negaban preguntando: "¿Dónde está la promesa de su Parusía? (3, 4). *Testigos oculares de su Majestad*: en la Transfiguración (Mt. 17, 1-9), donde por primera vez vieron al Señor en la gloria en la cual ha de venir (Mc. 9, 1 y nota).

[12677] 18. En *el monte santo* de la Transfiguración (v. 16). Cf. Jn. 1, 14.

[12678] 19. *Más segura aún*: que el testimonio de

nuestros sentidos (v. 16 ss.). *“Bébaios* significa lo que está sólidamente fijado (una raíz, un ancla) bien consolidado, afirmado, y por tanto seguro y sin disputa”. (Pirot). Añade el mismo autor que la *palabra profética* en rigor podría ser todo el Antiguo Testamento, “pero el contexto designa, directamente al menos, los oráculos sobre la gloria y la Parusía del Mesías”, los cuales “son una luz provisoria, pero ya preciosa mientras esperamos la aurora de la perfecta luz que será la Parusía del Señor”. Nuestra *lámpara* en la noche de este siglo malo (Ga. 4, 1) han de ser, pues, esas profecías de que está llena la Sagrada Escritura, colmadas de dichosas promesas para el alma y para el cuerpo, para la Iglesia y para Israel. En ellas, no menos que en la doctrina, está lo que S. Pablo llama la consolación de las Escrituras (Rm. 15, 4; cf. Ef. 1, 10; Tt. 2, 13 y notas). “Si el viajero que temblando cruza una “jungla” poblada de fieras e insectos pestíferos, pudiera ir leyendo una alegre novela que absorbiese su atención ¿no viviría contento en ese mundo de su espíritu olvidándose de la angustia que lo rodea? ¿Qué cosa mejor que ese libro podrían ofrecerle para su felicidad presente? Eso es la Sagrada Escritura para el que atraviesa este mundo en el que a cada paso podemos ser víctimas de la maldad humana, de un crimen, de una injusticia o calumnia, de un accidente, de un contagio, de la miseria y de la guerra. Pero hay dos diferencias fundamentales: la novela consolaría con la ficción; la Biblia consuela con la verdad. La novela haría olvidar el peligro, mas no lo conjugaría; la Palabra de Dios lo conjura, porque Dios es el único que puede prometer y promete, por añadidura, todo cuanto necesitamos para el tiempo presente, si ponemos nuestra atención en desear su Reino y su justicia”. Cf. Mt. 6, 33;

2 Tm. 2, 8; Hb. 11, 1 y nota.

[12679] 20 s. Las *profecías* no vienen “de la voluntad de hombre” (v. 21) porque nadie puede conocer lo porvenir (Is. 41, 23). Antes bien tienen su origen en Dios (Dn. 12, 8) y por eso es que las que anuncian la glorificación de Cristo son absolutamente fieles y seguras (v. 19), confirmando y confirmándose recíprocamente con el testimonio de Pedro (v. 16 ss.). Así lo expone Cornelio a Lapide y también muchos autores modernos (Allioli, Crampon, Camerlynck, Simón-Prado, de la Torre, etc.), según los cuales “se trata aquí de la composición de la Escritura y no de su interpretación, como se explica en el v. siguiente” (de la Torre). “Titubea la fe, escribe S. Agustín a S. Jerónimo, si vacila la autoridad de las divinas Escrituras”. Sobre las palabras del Concilio de Trento: “A la Iglesia pertenece juzgar del verdadero sentido e interpretación de la Sagrada Escritura”, véase las de Pío XII en la nota a Jn. 21, 25. El mismo a Lapide añade a este respecto que “para eso puso Dios en la Iglesia doctores, para que interpreten las Escrituras, y la interpretación de las palabras es uno de los carisma del Espíritu Santo como enseña Pablo en 1 Co. 12, 10 y 14, 26”. Cf. Rm. 12, 5 ss.; Ef. 4, 11 ss. Veamos algunos preciosos testimonios que él mismo trae: “Para indagar y comprender los sentidos de la Escritura es necesaria una vida recta, un ánimo puro y la virtud que es tal según Cristo, a fin de que la mente humana, corriendo por el camino de Él, pueda conseguir lo que busca, en cuanto es concedido a la mente humana penetrar las cosas de Dios” (S. Atanasio). “Las Escrituras reclaman ser leídas con el espíritu con que han sido escritas: con ese espíritu se entienden” (S. Bernardo). Y el Abad Teodoro “expresa

que la inteligencia de las Escrituras ha de buscarse no tanto revolviendo comentarios de intérpretes cuanto limpiando el corazón de los vicios de la carne, expulsados los cuales, dice, pronto el velo de las pasiones cae de los ojos y empiezan estos a contemplar, como naturalmente, los misterios de las Escrituras”. Cf. Mt. 5, 8; Lc. 10, 21; 1 Co. 2, 10 y 14 y notas.

[12680] 1 ss. Todo el capítulo segundo, que muestra notables semejanzas con la Epístola de S. Judas, es una tremenda denuncia contra los *falsos doctores* que reemplazan a los falsos profetas del Antiguo Testamento, porque como ellos hablan con “razones inventadas” (v. 3; cf. Jr. 23, 16 y 21); como ellos “se apacientan a sí mismos” (Ez. 34, 2 ss.) “haciendo tráfico” de las ovejas (v. 3); como ellos sustituyen a Dios (Jr. 23, 27) renegando del único Salvador (v. 1) para presentarse ellos como tales (cf. 2 Ts. 2, 3 ss.). Y como serán “del mundo”, muchos los seguirán (v. 2; cf. Jn. 5, 43; 7, 7; 15, 19) y el camino de los verdaderos discípulos de Cristo será infamado (v. 2; cf. Jn. 16, 1 ss.). Véase 1 Tm. 4, 1 ss.; 2 Tm. 3 ss. *Cuya ruina*, *etc.*: El destino del falso profeta es el mismo del Anticristo y de Satanás (Ap. 20, 9).

[12681] 4. *Los ángeles que pecaron* por su orgullo fueron arrojados del cielo (Judas 6). No hay que confundir este pasaje con la escena descrita en Ap. 12, 7 ss., la cual tiene sentido escatológico. Cf. Jb. 4, 18. *Reservados para el juicio*: cf. 1 Co. 6, 3 y nota; 1 Pe. 3, 19.

[12682] 5. Véase Gn. 7, 1; 8, 18. *El viejo mundo*: el mundo antediluviano, en que el patriarca Noé predicaba con su ejemplo y sus exhortaciones (Gn. 6, 1 ss.; cf. 1 Pe. 3, 19 s.; Hb. 11, 7), *Noé* es llamado el “octavo”

porque estaban con él siete personas (Gn. 7, 7). Cf. 1 Pe. 3, 20; Judas 14.

[12683] 6. Véase Gn. 19, 25; Judas 7.

[12684] 9. Véase Ga. 5, 21 y nota.

[12685] 10. El título de *Señorío* corresponde a Dios y a Cristo (Ap. 11, 15). Las *Glorias* son los ángeles caídos (Judas 8) a los cuales, como aquí vemos no hemos de maldecir, pues Dios se reserva el juzgarlos (v. 4 y nota). Véase Judas 9 y nota. Según el v. 11 s. los ángeles buenos dan a estos presuntuosos doctores una lección de humildad y caridad (Judas 10).

[12686] 13. "Es realmente asco lo que siente Pedro al pensar en esos servidores arrogantes" (Pirot). *El salario de la iniquidad* o soborno que el mundo ofrece por ella (v. 15) es la terrible sentencia que anuncia Jesús cuando dice que "ya tuvieron su paga" aquí abajo (Mt. 6, 5 y 16; Lc. 16, 25 y nota). Véase también el castigo que S. Pablo señala en 2 Ts. 2, 10 ss.: la ceguera soberbia que los arraigará en el error para llevarlos a la perdición final como a los fariseos enemigos de Cristo (Jn. 12, 40; Hch. 28, 26 y nota).

[12687] 14. "Los fieles deben reaccionar contra la seducción de los falsos doctores, so pena de sufrir una cruel desilusión cuando después del período de agitación febril en que les despiertan todas las esperanzas, se encuentran fríamente ante el vacío doctrinal" (Charue). Cf. v. 17 ss.

[12688] 15 s. El *camino de Balaam* semejante al de Simón Mago (Hch. 8, 9 ss.) fue querer valerse del don de Dios para ventaja propia. Amó *el salario de la iniquidad*, o sea los grandes honores y regalos que el rey Balac le ofrecía para que maldijera a Israel (Nm. 22, 17 y 38; 24, 11). Dios no le permite hacerlo y aun le

prohíbe ir al rey (Nm. 22, 12), mas en cuanto le da permiso (ibíd. 20) él, sin desconfiar de sí mismo ni huir la ocasión del pecado muestra su deseo de ir a halagar al poderoso, al extremo de que castiga cruelmente a la burra que *reprimió el extravío del profeta* (v. 16) y cuya marcha detenía el ángel (ibíd. 22 ss.) para apartarlo de su propósito (ibid. 32 ss.). A pesar de sus declaraciones de fidelidad, Balaam conserva sus mundanos deseos en el fondo de su corazón, y, como no puede satisfacer directamente al rey maldiciendo a Israel, encuentra, en su elástica "doctrina" (cf. Ap. 2, 14) otro modo de complacerlo y así, no obstante la admirable profecía que Dios acababa de inspirarle sobre los destinos mesiánicos de Israel (Nm. 24, 3 ss.) y antes de pronunciar otra aún más admirable sobre el triunfo de Cristo (ibid. 15 ss.), promete y da a Balan el pérfido "consejo" (ibid. v. 14) con el cual hizo corromper a Israel (Nm. 25, 1; 31, 16) y provocó la santa reacción del sacerdote Fineés (ibid. 25, 6 ss.). Sobre el error de Balaam, véase Judas 11 y nota.

[12689] 18. "A los que aún no son espirituales fácil es cautivarlos por una espiritualidad sentimental en que la carne se disfraza de espíritu". Cf. 1 Co. 2, 14; 3, 1.

[12690] 19. *Les prometen libertad*: la libertad del espíritu, la que nos libra tanto de los lazos del mundo cuanto de nuestro propio afecto al pecado; es la que Jesús enseña y ofrece en Jn. 8, 31. Cf. Jn. 8, 34; Rm. 6, 16 y 20.

[12691] 20. Grave enseñanza espiritual que puede aplicarse a todos, pues concuerda con la de Mt. 12, 45. Cf. Hb. 6, 4.

[12692] 21. *El camino de la justicia*: el de la salvación por Cristo. Los primeros cristianos llamaban a la vida de fe el "camino" como se ve en 2, 2; Hch. 9, 2,

etc., y especialmente en la Didajé, el primer libro de la era de los padres apostólicos, donde la doctrina cristiana se explica bajo la imagen de dos caminos: el camino de la vida y el de la muerte.

[12693] 22. Véase Pr. 26, 11. “Advierte qué horrible comparación es la que hace de estos el Apóstol” (S. Agustín).

[12694] 1 s. En este capítulo, llamado “un verdadero Apocalipsis del Príncipe de los Apóstoles”, S. Pedro ofrece quizá el memorandum permanente que prometió en 1, 15, queriendo prevenirles contra la mala doctrina de los falsos doctores (cap. 2), la cual “se acompaña de la incredulidad en la Parusía de Cristo... suprema esperanza a la que hizo varias alusiones en 1 Pe. 1, 3-12; 4, 7; 5, 1-4, etc.” (Pirot). Cf. 1 Jn. 2, 18. Contra esos “impostores burlones” (v. 3) insiste en el v. 2 para que se tengan presentes en tal materia las mismas fuentes de que habló en 1, 16-21, es decir, los anuncios de los antiguos profetas y la predicación de los apóstoles.

[12695] 3 ss. S. Agustín menciona estas palabras de S. Pedro como relativas a los tiempos del fin y al Anticristo, si bien, como observa Pirot, ellas abarcan “el futuro mesiánico sin distinguir los períodos” (cf. Judas 17 s.). El Apóstol expone aquí la verdadera doctrina sobre el *retorno de Cristo* que queda en lo oculto en cuanto al tiempo (v. 10), porque nadie conoce el día y la hora, ni siquiera los ángeles, ni el mismo Hijo del hombre (Mc. 13, 32; Mt. 24, 36; Hch. 1, 7), aun cuando sabemos que vendrá “pronto” (Ap. 22, 12; 1 Co. 7, 29; Jn. 16, 16; St. 5, 8; Hb. 10, 25; Flp. 4, 5; 1 Pe. 4, 7), por lo cual debemos estar siempre esperándolo (Mc. 13, 37; St. 5, 8 y nota), aunque Dios no mide el tiempo como nosotros (v. 8). Véase Mt. 24, 4 ss. y nota. Sobre los

impostores y sus burlas, cf. también Mt. 24, 37; Lc. 17, 26 ss.; 1 Tm. 4, 1; 2 Tm. 3, 1, etc.

[12696] 4. Véase 1, 16 y nota. Cf. Ez. 12, 22 y 27.

[12697] 5. *Porque así lo quieren*: esto es, porque no se dan el trabajo de estudiar con rectitud la Palabra de Dios. Sobre esta incredulidad soberbia, cf. Jn. 9, 30 y nota.

[12698] 7. *Exterminio*: véase las consoladoras palabras de S. Pablo en 1 Ts. 5, 4 sobre este punto.

[12699] 8. Dios es eterno y, por eso, paciente. Su día no tiene noche. Por lo cual mil años son para Él como un día (cf. Sal. 89, 4). Esta expresa indicación, que S. Pedro no quiere que se nos escape (como a los del v. 5), puede servir de guía para el estudio e interpretación del tiempo en otros anuncios proféticos. Véase también Ez. 4, 5 y 6, donde Dios computa al profeta un año por cada día.

[12700] 9. En Ap. 6, 10 s., hallamos una explicación semejante. Solo la caridad de Dios con los pecadores detiene esa manifestación del Señor que tanto anhela la Iglesia (Ap. 22, 20 y nota) y sin duda también el Padre Celestial, ansioso de ver a su Hijo triunfante y glorificado entre las naciones (cf. Sal. 2, 7 s.; 44, 4 ss.; 71, 2; 109, 3 ss., etc.). Véase sobre esta demora 2 Ts. 2, 6; Rm. 11, 25. Ello no obstante, San Pedro nos enseña en el v. 12 cómo podemos apresurarla.

[12701] 10. Se refiere siempre a la *segunda venida del Señor* que la Liturgia sintetiza en la frase del "Dies irae": "Dum veneris judicare saeculum per ignem: Cuando vengas a juzgar al mundo por el fuego". Véase Mt. 24, 29 y 35; 24, 43; 1 Co. 3, 13; 1 Ts. 5, 2 s.; 2 Ts. 1, 8; Ap. 3, 3; 16, 15; 20, 11; Is. 66, 16.

[12702] 11 ss. En lo que sigue nos muestra San

Pedro la espiritualidad dichosa y santa que resulta de vivir esa esperanza (cf. St. 5, 8; 1 Jn. 3, 3), pues sabiendo que todo lo ha de consumir el fuego (v. 12; 1 Co. 3, 15), cuidaremos de no poner el corazón ni en los objetos ni en nuestras obras, sino de conservarnos inmaculados (v. 14; Judas 24) y esforzarnos por anticipar ese día (v. 12), con la mirada puesta en Cristo autor y consumador de nuestra fe (Hb. 12, 2). "El que sigue la Ley de Dios, dice Teodoreto, y conforma su vida a esta Ley, es amigo de pensar en la venida del Señor". Cf. 1, 19; 1 Pe. 1, 13; Tt. 2, 12 s.

[12703] 13. Según estas palabras es de suponer que Dios no destruirá por completo la tierra, sino que el fuego de que habla el Apóstol en los vv. anteriores será un medio para purificarla. Toda la naturaleza estará libre de la maldición, y la justicia habitará en el mundo. "Esto mismo es lo que Jesucristo poco antes (Mt. 19, 28) había expresado con el expresivo nombre de *palingenesia* (Vulg. *restauratio*), el nuevo nacimiento, la regeneración, la renovación del mundo presente; idea que ya en tiempos pasados había expresado el profeta Isaías" (Fillion). Véase 1 Co. 3, 13; Rm. 8, 19 ss.; Ef. 1, 10; Ap. 21, 1; Is. 65, 17; 66, 22; Hch. 3, 21. "Mientras las promesas de los falsos profetas se resuelven en sangre y lágrimas, brilla con celeste belleza la gran profecía apocalíptica del Redentor del mundo: "He aquí que yo renuevo todas las cosas" (Pío XI en la Encíclica "Divini Redemptoris").

[12704] 14. *Para que Él os encuentre en paz*, o sea, sin miedo. En esto consiste, dice S. Juan, la perfección del amor de Dios (1 Jn. 4, 17).

[12705] 15. Este pasaje contribuye a demostrar que S. Pablo es el autor de la Epístola a los Hebreos. Aun la

exégesis protestante, que suele desconocerlo, admite que aquí S. Pedro alude también a esa Epístola, pues que, como vemos en 1 Pe. 1, 1, el Príncipe de los apóstoles escribe principalmente para hebreos. Es de admirar la estimación de Pedro respecto de Pablo, mostrando que la caridad entre ellos había crecido, lejos de sufrir detrimento por el incidente de Antioquia. Cf. Ga. cap. 2.

[12706] 16. *De esto mismo*, es decir, de la Parusía, cuyo misterio, dice el cardenal Billot, es "el alfa y la omega, el principio y el fin, la primera y la última palabra de la predicación de Jesús". Hace notar S. Pedro la atención que también S. Pablo prestó en todas sus Epístolas a este sagrado asunto que tanto suele olvidarse hoy. Contra esos *ignorantes y superficiales* se indigna S. Jerónimo diciendo: "Enseñan antes de haber aprendido" y "descaradamente se permiten explicar a otros una materia que ellos mismos no comprenden". Nótese el contraste entre esos que deformaban las Epístolas paulinas y los de Berea que, a la inversa, estudiaban el mensaje del Apóstol a la luz de las Escrituras (Hch. 17, 11). Sobre el Magisterio de la Iglesia en la interpretación de los Libros santos, véase 1, 20 s. y nota.

[12707] 17. Con esta advertencia definitiva contra los falsos doctores, puesta al final de su última Carta, S. Pedro parece confirmar la trascendencia de lo expresado en v. 1 s. y nota. Igual preocupación se advierte en la última carta de cada uno de los demás apóstoles (2 Tm. 3, 1 ss.; St. 3, 1 ss.; 3 Jn. 9 ss.; Judas, 4-18) en lo cual se confirma, como dice Boudou, que ya en vida de ellos operaba el misterio de la iniquidad (2 Ts. 2, 7) y que no sin gran lucha florecía la santidad en la primitiva Iglesia.

[12708] 1 s. *El Verbo de la vida* es Jesucristo, que nos comunicó la vida divina. Véase el Prólogo del Evangelio de S. Juan (Jn. 1, 11), al cual esta Epístola sirve de introducción (cf. v. 3). Esa vida comenzó a manifestarse en la Encarnación en el seno virginal de María, cuando el Verbo "sin dejar de ser lo que era, empezó a ser lo que no era" (S. Agustín) y "el Hijo de Dios se hizo hombre, a fin de que los hijos de hombre puedan llegar a ser hijos de Dios" (S. León Magno).

[12709] 3. Comunión: en griego *koinonía* (cf. Hch. 2, 42 y nota). "Esta palabra designa a la vez una posesión y un goce en común, es decir, un estado y un intercambio de acciones; una comunidad y una comunión; en una palabra, una comunidad de vida con Dios" (Cardenal Mercier). En esta vida íntima con el Padre y con su Hijo, el Espíritu Santo, lejos de estar ausente, es el que lo hace todo.

[12710] 4. *Vuestro gozo*: algunos mss. dicen *nuestro gozo*. El fruto infalible de esta lectura será, pues, colmarnos de gozo. Lo mismo dice Jesús de sus Palabras en Jn. 17, 13. Cf. 2 Jn. 12.

[12711] 5. La *luz* a que se refiere el Apóstol es sobrenatural. "Dios es espíritu" (Jn. 4, 24) y "habita en una luz inaccesible que ningún hombre ha visto" (1 Tm. 6, 16). Pero no existe nada tan real, vivo y exacto como esa imagen de la luz para hacernos comprender lo que es espiritual y divino. Lo mismo vemos por los otros términos usados por S. Juan: vida y amor. De ahí que la espiritualidad joanea, siendo la más alta, sea en realidad la más sencilla y propia para transformar las almas definitivamente (cf. 4, 16 y nota). *¡No hay tiniebla alguna!* Es decir, que Dios no solamente es perfecto en Sí mismo —lo cual podría sernos inaccesible e

indiferente—, sino que lo es con respecto a nosotros, no obstante nuestras miserias y precisamente a causa de ellas, pues su característica es el amor y la misericordia que busca a los necesitados (v. 8 ss.). Es, pues, un Dios como hecho de medida para los que somos miserables (cf. Lc. 1, 49 ss. y nota).

[12712] 6. Véase Jn. 12, 46 y nota.

[12713] 7. Cf. Hb. 9, 14; 1 Pe. 1, 19; Ap. 1, 5.

[12714] 8. "Luego ¿quién podrá considerarse tan ajeno al pecado, que la justicia no tenga algo que reprocharle o la misericordia que perdonarle? De donde la regla de la sabiduría humana consiste, no en la abundancia de palabras, no en la sutileza de la discusión, no en el afán de la gloria y alabanzas, sino en la verdadera y voluntaria humildad, que nuestro Señor Jesucristo eligió y enseñó con gran valor desde el seno de su madre hasta el suplicio de la Cruz" (S. León Magno).

[12715] 9. *Si confesamos*...: La pobre alma que ignora la gracia y no cree en la misericordia supone que salir de su estado pecaminoso es como subir a pie una montaña. No se le ocurre pensar que Dios ha imaginado todo lo más ingenioso posible para facilitar este suceso que tanto le interesa (recuérdese al Padre admirable del hijo pródigo: Lc. 15, 20 ss.), de modo tal que, apenas nos confesamos sinceramente culpables, Él nos previene con su misericordia, y lo demás corre por su cuenta, pues que es a Él a quien toca dar la gracia para la enmienda (Flp. 2, 13) y sin ella no podríamos nada (Jn. 15, 5). Un buen médico solo necesita para sanarnos que le declaremos nuestra enfermedad. No pide que le enseñemos a curarnos. Jesús vino de parte del Padre como Médico y así se llama Él mismo expresamente

(Mt. 9, 13). Es un médico que nunca está ausente para el que lo busca (Jn. 6, 38). Hagamos, pues, simplemente que Él vea bien desnuda nuestra llaga, y sepamos que lo demás lo hará Él. Cf. 3, 20 y nota. Es la doctrina del Sal. 93, 18: “Apenas pienso: «Mi pie va a resbalar» tu misericordia, Yahvé, me sostiene”. Cf. Sal. 50, 5-8 y notas. Más aún, observa Bonsirven, el mismo Jesús se hace nuestro abogado en el Santuario celestial (Hb. 7, 25). Cf. 2, 1.

[12716] 10. Es la condenación del *farisaísmo* de los que se creen santos y justos (Lc. 18, 9 ss.) y buscan la pajita en el ojo del prójimo mientras no ven la viga en el propio (Mt. 7, 3). “Todo hombre es mentiroso” dice S. Pablo (Rm. 3, 4) con el Salmista (Sal. 115, 2), y el II Conc. Araus, definió que “ningún hombre tiene de propio más que la mentira y el pecado” (Denz. 195).

[12717] 1. Obsérvese cómo la Palabra de Dios preserva del pecado. Ya lo había dicho el Espíritu Santo por la pluma del Salmista: “Dentro de mi corazón deposito tus palabras para no pecar contra Ti” (Sal. 118, 11). Jesús ha quedado constituido Mediador entre el Padre y los hombres (1 Tm. 2, 5), único que puede salvar a los que se acercan a Dios (Hch. 4, 12; Hb. 6, 20; 7, 25).

[12718] 4. Sobre esta admirable doctrina de la sabiduría que santifica por el conocimiento espiritual de Dios, véase 3, 6; 4, 4 y 7-9; Jn. 17, 3 y 7; Tt. 1, 16; Sb. 7, 25, etc.

[12719] 6. Obligación de imitar a Jesucristo, viva imagen del Padre. El pronombre Él con que se designa antes al padre lo emplea el Apóstol sin transición alguna para designar al Hijo.

[12720] 7. “Este mandamiento de la *caridad* lo

llamó *nuevo* el divino Legislador, no porque hasta entonces no hubiese ley alguna, divina o natural, que prescribiese el amor entre los hombres, sino porque el modo de amarse entre los cristianos era nuevo y hasta entonces nunca oido. Porque la caridad con que Jesucristo es amado de su Padre, y con la que Él ama a los hombres, esa consiguió Él para sus discípulas y seguidores, *a fin de que sean en Él un corazón* y una sola alma, al modo que Él y el Padre son una sola cosa por naturaleza" (León XIII, Encíclica "Sapientiae Christianae").

[12721] 10. *No hay en él tropiezo*, pues con ello cumple toda la Ley, según lo enseña San Pablo en Rm. 13, 10, Cf. 3, 10 y 14.

[12722] 12. La expresión afectuosa *hijitos*, que aparece varias veces en el curso de la Epístola, indica la colectividad entera de los cristianos. Juan los llama así porque él es su pastor y padre espiritual, y porque es la voluntad del Señor que todos los creyentes en Él nos volvamos párvulos (Mt. 18, 3),

[12723] 15. S. Juan desenvuelve aquí, con toda su grave trascendencia, la terminante enseñanza de Jesús (Mt. 6, 24 y nota; cf. St. 4, 4). Sorprende que la Escritura sea siempre más severa con el mundo que con el pecador: es porque este no presume ser bueno, mientras que aquel sí reclama una patente de honorabilidad, pues, con la habilidad consumada de su jefe (Jn. 14, 30), reviste el mal con apariencia de bien (2 Tm. 3, 5). Y aunque carece de todo espíritu sobrenatural (Jn. 14, 17; 1 Co. 2, 14), finge tenerlo (Mt. 15, 8) cultivando la gnosis (cf. 2 Jn. 9; 3 Jn. 11 y notas; Col. 2, 8) y la prudencia de la carne, que es muerte (Rm. 8, 6). Refiriéndose al v. 16 decía un predicador: "No os llamo

pecadores, os llamo mundanos que es mucho peor, porque a todas las concupiscencias el mundo junta, como dice S. Juan, la soberbia que, lejos de toda contrición, está satisfecha de sí misma y aun cree merecer el elogio, que os prodigan otros tan mundanos como vosotros".

[12724] 16. *La concupiscencia de la carne* es la de los sentidos, que es enemiga del espíritu (Ga. 5, 16-25; 1 Co. 2, 14); *la concupiscencia de los ojos*: es decir, el lujo insaciable y la avaricia que es idolatría (Ef. 5, 5; Col. 3, 5), pues ponemos en las cosas el corazón, que pertenece a Dios (St. 4, 4); *la soberbia de la vida*, o sea, amor de los honores aquí abajo. Esta es la más perversa porque justifica las otras y ambiciona la gloria, usurpando lo que solo a Dios corresponde (Jn. 5, 44; Sal. 148, 13 y nota),

[12725] 17. *Pasa*: véase 1 Co. 7, 31 y nota.

[12726] 18. *La última hora* es todo el período de la dispensación actual hasta la venida de Cristo (1 Pe. 4, 7; 1 Co. 10, 11). Para los apóstoles y los primeros cristianos comienza este tiempo o "siglo" con la Ascensión de Cristo y dura hasta "la consumación del siglo" (Mt. 28, 20; Ga. 1, 4), o sea, hasta su retorno para el juicio. El *Anticristo* (cf. 4, 3; 2 Jn. 7; St. 5, 3; Judas 18). Como S. Pablo (2 Ts. 2, 3), así también Juan habla del anunciado fenómeno diabólico en que el odio a Cristo y la falsificación del Mismo por su imitación aparente (2 Ts. 2, 9 s.) tomará su forma corpórea quizá en un hombre, aunque sea el exponente de todo un movimiento (Bonsirven, Pirot, etc.). Sus precursores son los falsos doctores y falsos cristianos, porque "de entre nosotros" (v. 19) "han salido al mundo" (4, 1; 5, 16), pero no en forma visible sino espiritualmente, mientras

pretenden conservar la posición ortodoxa. Es lo que S. Pablo llama “el misterio de la iniquidad” que obra en este tiempo (2 Ts. 2, 6 y nota) en que la cizaña está mezclada con el trigo (Mt. 13). Véase 2 Tm. 3, 1; 2 Pe. 2, 1 ss.; 3, 3; Judas 4 s.; Ap. 2, 2 y nota. Tal es el “siglo malo” en que vivimos (Ga. 1, 4) bajo la seducción de Satanás, príncipe de este mundo (cf. Lc. 22, 31; Jn. 14, 30; 1 Pe. 5, 8; 2 Co. 2, 11; Ef. 6, 12, etc.), esperando a nuestro Libertador Jesús. Cf. Lc. 18, 8; 2 Pe. cap. 3 y notas.

[12727] 20. *Tenéis la unción*: “Aquí y en el v. 27 esta palabra designa al Espíritu Santo que los cristianos reciben del cielo para alumbrarlos y dirigirlos. Cf. Hch. 4, 27 y 2 Co. 1, 21 donde el mismo verbo *jrizein* es usado en un sentido igual para Cristo que para los cristianos. Sobre este Don divino del Espíritu Santo, hecho por Dios (*del Santo*) a los fieles, véase también Jn. 16, 13; Rm. 8, 9 ss., etc. *Y sabéis todo*: La Vulgata ha seguido la mejor lección griega (*panta: todo* en vez de *pantes: todos vosotros*). El Apóstol enuncia un felicísimo efecto que produce la presencia del Espíritu de Dios... ningún error puede seducirlos si quieren ser fieles. Cf. Judas 5” (Fillion). Bonsirven y Pirot prefieren la lección *sabéis todos*, considerando que S. Juan quiere oponerse aquí “a las pretensiones aristocráticas de la gnosis” en favor de los iniciados en la filosofía. Cf. Lc. 10, 21.

[12728] 21. *De la verdad no procede ninguna mentira*: esto es, no solo puedo hablaros abiertamente, como a quienes conocen toda la verdad y no se escandalizan, sino que tampoco podemos engañar ni engañarnos con disimulos o mentiras los que estamos en la verdad. Cf. 1 Tm. 5, 20.

[12729] 23. "El acto de la fe cristiana implica, como cosa correlativa, *la filiación divina* (cf. 3, 1) y comporta el amor a Dios, autor de esa generación espiritual. S. Juan concibe también la fe como una fe viva, animada por la caridad, y que entraña la vida de la gracia" (Bonsirven). Cf. Ef. 1, 5 y nota.

[12730] 24. *Desde el principio*: "Se ha de mantener aquello que la iglesia recibió de los apóstoles y los apóstoles recibieron de Cristo" (Tertuliano). Cf. v. 27; 1 Tm. 6, 20 y notas.

[12731] 26. "El Apóstol escribe su carta pensando en esos doctores del error" (Pirot). Cf. 2 Pe. cap. 2 y notas.

[12732] 27. No es ciertamente que ahora el hombre nazca sabiendo (cf. Jr. 31, 34), sino que S. Juan se refiere a los del v. 24, que han conocido la palabra de Dios tal como la dieron los apóstoles y recibido la sabiduría del Espíritu (v. 20 s.; cf. 5, 20 y nota). S. Agustín lo explica diciendo: "He aquí, hermanos, el gran misterio que debéis considerar: el sonido de nuestras palabras golpea los oídos, pero el Maestro está adentro. No penséis que un hombre pueda aprender de otro hombre cosa alguna... ¿No es cierto que todos vosotros escucháis este discurso? ¿Y cuántos se retirarán sin haber aprendido nada?... Es, pues, el Maestro interior el que instruye, es su inspiración la que instruye". Cf. Jn. 6, 44 ss.; 14, 26.

[12733] 1. Cf. 2, 23 y nota. Como Pablo al final de los capítulos 8 y 11 de su carta a los Romanos, Juan prorrumpe aquí en admiración ante el sumo prodigio obrado con nosotros por el Padre al igualarnos a su Hijo Unigénito. ¿No es cosa admirable que la envidiosa serpiente del paraíso contemple hoy, como castigo suyo, que se ha cumplido en verdad, por obra del Redentor

divino, esa divinización del hombre, que fue precisamente lo que ella propuso a Eva, creyendo que mentía, para llevarla a la soberbia emulación del Creador? He aquí que —¡oh abismo!— la bondad sin límites del divino Padre halló el modo de hacer que aquel deseo insensato llegase a ser realidad. Y no ya solo como castigo a la mentira de la serpiente, ni solo como respuesta a aquella ambición de divinidad (que ¡ojalá fuese más frecuente ahora que es posible, y lícita, y santa!). No; Satanás quedó ciertamente confundido, y la ambición de Eva también es cierto que se realizará en los que formamos la Iglesia; pero la gloria de esa iniciativa no será de ellos, sino de aquel Padre inmenso, porque Él lo tenía así pensado desde toda la eternidad, según nos lo revela S. Pablo en el asombroso capítulo primero de los Efesios.

[12734] 2. *Él*, gramaticalmente parece aludir a Dios (el Padre), pero en general se explica el pensamiento del Apóstol como referente "a la Parusía de Cristo, última fase de nuestra glorificación (Col. 3, 4)", pues la Escritura no habla sino de nuestra asimilación al Hijo. *Seremos semejantes*, no porque el alma se hará tan capaz como Dios, pues eso es imposible, como dice S. Juan de la Cruz, imposible al alma en sí misma. Pero sí por participación, como Cuerpo Místico de Cristo que se unirá definitivamente a su divina Cabeza el día de su venida para las Bodas (Jn. 14, 3; Ap. 19, 6 ss.). Lo que S. Pablo dice en Ga. 2, 20, quedará consumado, no solo místicamente, sino real y visiblemente. Véase 4, 17 y nota; cf. 1 Co. 13, 12; 2 Co. 3, 18; Ef. 1, 10; Flp. 3, 20 s. y notas.

[12735] 3. He aquí el fruto de la virtud teologal de la esperanza. Cf. 2 Pe. 3, 11 ss. y nota; 1 Ts. 5, 8, etc.

[12736] 4. *La iniquidad* es decir, la injusticia, pues le *niega* a Dios el amor a que tiene derecho quien todo nos lo ha dado. "El Nuevo Testamento entiende por *iniquidad* (*anomía)* el estado de hostilidad con Dios en que se encuentra quien rechaza los adelantos divinos hechos por Cristo a la humanidad. Es la pertenencia al diablo, jefe de este mundo, y la sumisión al mal" (Rigaux).

[12737] 6. "Esto de que en Cristo no haya nada del pecado es un principio que puede servir de diagnóstico de las almas: puesto que la unión a Cristo preserva del pecado, todo desfallecimiento moral acusa una deficiencia de vida sobrenatural... El pecado denota al mismo tiempo una parálisis de nuestra comunión con Dios y una falla en el conocimiento de Cristo, ese conocimiento experimental que se derrama en caridad activa" (Pirot).

[12738] 7. Como nadie podría tener luz solar sino tomada del sol, nadie puede tener justicia sino gracias al único Justo, "de cuya plenitud recibimos todo" (Jn. 1, 16).

[12739] 8. Cf. 2, 29. Cf. v. 5; Jn. 8, 44.

[12740] 9. Confirma el Apóstol lo dicho en el v. 6. El Padre nos ha engendrado con la Palabra de verdad (St. 1, 18). Esta palabra es la *semilla* que Dios ha puesto en nuestros corazones, para que germine y dé frutos de santidad. El que la conserva es preservado del pecado por la acción del Espíritu Santo. "Ni peca ni puede pecar mientras conserva la gracia del nuevo nacimiento que ha recibido de Dios" (S. Jerónimo). Véase 2, 4 y nota; 5, 18; Jn. 1, 12; Ga. 5, 6.

[12741] 10. S. Agustín anota aquí elocuentemente: "Persígnense todos con la señal de la cruz de Cristo,

respondan todos Amén, canten todos Alleluia, bautícense todos, entren a las iglesias, hagan las paredes de las basílicas: pero no se distinguirán los hijos de Dios de los hijos del diablo sino por el amor”.

[12742] 11. Véase 2, 7 y nota; Jn. 13, 34.

[12743] 12. La vida del justo es un constante reproche, que el malo no puede soportar y que da lugar a la envidia y a murmuraciones de los tibios (Jn. 7, 7; 15, 19; 17, 16). Así se explica el odio de las gentes mundanas, al cual se suma el clamor de los malos cristianos contra los fieles servidores de Cristo. Cf. Jn. 15, 18-27; 16, 1 ss.; 1 Pe. 4, 12; 3 Jn. 9 y nota, etc.

[12744] 14 s. *El que no ama se queda en la muerte*: He aquí uno de esos grandes textos que como el de 1 Co. 13, 3 y tantos otros, presentan la esencia del misterio de la Redención. Dios nos redimió *por amor* (Ef. 2, 4 ss.) y puso también *el amor como condición* para aprovechar de aquel beneficio (v. 10 y nota), sin exceptuar el amor a los enemigos (Mt. 5, 44 y nota). “El día en que vuelvan los creyentes a familiarizarse con estas verdades fundamentales del espíritu —dice un predicador moderno— acabarán de comprender que nuestro Padre no pide nuestros favores sino nuestro corazón. Terminará entonces ese triste pragmatismo que a veces mide la religiosidad por los movimientos exteriores, que más de una vez no son sino expresiones de la vanidad humana. El amor es don del Espíritu Santo y no puede existir en quien no haya muerto el espíritu mundano. El mundo, dice Jesús, no puede recibir el Espíritu Santo, porque no lo ve ni lo conoce (Jn. 14, 17). El mundo no puede amar porque, como dice S. Juan, solo se mueve por la carne, por la avaricia y por la soberbia” (2, 16).

[12745] 15. Aquí vemos cuán grande es el peligro de ser homicida. “Que me quiten hasta los ojos, decía S. Vicente de Paul, hablando de sus detractores, con tal que me dejen el corazón para amarlos”. Cf. 4, 7 ss.

[12746] 16. El Verbo Encarnado “nos demostró con su muerte cuán fuerte es el amor con que ama el Padre a las almas” (S. Francisco de Sales). Nuestros sentimientos deben modelarse sobre los del Verbo Divino. Véase el Sermón de la Montaña (Mt. caps. 5-7). Cf. Flp. 2, 5 ss.

[12747] 17. *Bienes de este mundo*: “Es un error, dice S. Crisóstomo, creer que las cosas de la tierra son nuestras y nos pertenecen en propiedad. Nada nos pertenece; todo es de Dios, que es quien todo lo da”. Y no olvidemos que todo perecerá por el fuego (1 Co. 3, 13 ss.; 2 Pe. 3, 11 y nota).

[12748] 18 s. Sobre este grave asunto, véase 2 Co. 8, 10; St. 2, 14-18 y notas.

[12749] 20. *Cualquiera sea (ho ti eán* en vez de *hoti eán*): así también Pirot, el cual considera acertadamente inexplicable la sucesión de dos *hoti*. El sentido se aclara notablemente dándonos una admirable norma, muy joanea por cierto, de confianza en el perdón del Padre, que nos ama sabiéndonos miserables (Sal. 102, 13) y que solo nos pide sinceridad en confesarnos pecadores (1, 8-10; Sal. 50, 6). Soberano remedio para escrupulosos, cuya explicación da el Apóstol en forma que no puede ser más sublime: *porque Dios es más grande que nuestro corazón* y su generosidad sobrepuja a cuanto podemos esperar (Os. 11, 8-9 y nota); y además lo *sabe todo* (Mt. 6, 8), de manera que ni siquiera necesitamos explicarle esos íntimos reproches del corazón.

[12750] 21 s. Cf. 5, 14 y nota.

[12751] 24. *Conocemos que Él mora en nosotros*: "Se refiere a una experiencia cristiana, única y específica, *el sentimiento del Espíritu Santo presente en el alma*. S. Pablo corrobora esta experiencia afirmando que hemos recibido un espíritu de filiación, el cual nos hace exclamar: Abba, Padre; el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Rm. 8, 14; Ga. 4, 6)" (Bonsirven).

[12752] 1 s. S. Pablo nos da también esta sabia norma de libertad espiritual en 1 Ts. 5, 21; y más tarde, en 1 Co. 12, 2 ss., nos da elementos para usarla. Véase el ejemplo de los cristianos de Berea en Hch. 17, 11. Entre los pocos "Agrafa", palabras del Señor no escritas, que se dicen conservadas fuera del Evangelio, hay una que traen muchos antiguos, desde Orígenes, repitiéndola como auténtica S. Crisóstomo y S. Jerónimo y que dice: "Sed probados cambistas", o sea, sabed distinguir en materia espiritual la moneda auténtica de la adulterada. El sentido sería el mismo de este pasaje de S. Juan y de los citados de S. Pablo, como también de la advertencia de Jesús en Mt. 7, 15.

[12753] 3. Cf. 2, 18 ss.

[12754] 5. Cf. 2, 15 s.

[12755] 6. Preciosa regla para *el discernimiento del espíritu*: los discípulos del Anticristo no quieren oír las palabras apostólicas. El que es de Dios escucha a sus heraldos. Véase Jn. 18, 37.

[12756] 7. "En el nombre de Dios, que es amor, y en el de Cristo, que nos ha enseñado a vencer y a extinguir en el amor las devastadoras llamas de los odios y de las venganzas, no se cansen los corazones católicos de oponer a tantos males la cruzada de la caridad; y en el

amor, más fuerte que la muerte, su devoción por la causa del bien reivindique el verdadero nombre de cristiano” (Pío XI).

[12757] 8. *Dios es amor*: Hallamos aquí la más alta definición de Dios. El Padre es el Amor infinito, el Hijo es el Verbo Amor, la Palabra de Amor del Padre (Jn. 17, 26), unidos Ambos por el divino Espíritu de Amor. El Padre siendo el Amor es lo contrario al egoísmo, es decir, algo que difícilmente imaginamos sin honda meditación espiritual. Porque solemos imaginarlo como el infinito omnipotente vuelto hacia Sí mismo, contemplándose y amándose por no existir nada más digno de ello que Él mismo. Pero olvidamos que el Padre tiene un Hijo, eterno como Él, y que su amor está puesto en Él, de modo que el amor infinito, que es la sustancia del Padre, no se detiene en Sí mismo, en su Persona, sino que sale hacia Jesús, y en Él hacia nosotros.

[12758] 9. Véase Jn. 1, 4; 3, 16.

[12759] 10. Dios no nos amó por méritos o atractivos nuestros, ni siquiera porque nosotros nos hubiésemos arrepentido de nuestros pecados, sino que Él se adelantó a ofrecernos la gracia para que pudiéramos arrepentirnos: “La causa meritoria de nuestra justificación, declara el Concilio de Trento, es el Hijo Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo, el cual, cuando éramos enemigos, movido del excesivo amor con que nos amó, por su santísima Pasión en el leño de la Cruz nos mereció la justificación y satisfizo por nosotros a Dios Padre” (Denz. 799). Cf. Rm. 5, 10; 11, 35; Ef. 2, 4; Col. 2, 14.

[12760] 11. He aquí el supremo fundamento para el amor paterno (¿o fraterno?). Véase v. 19; Jn. 15, 2 y su

sanción en Mt. 7, 2 y nota.

[12761] 12 s. Es decir, que la caridad para con el prójimo nos proporciona una piedra de toque sobre el estado de nuestra amistad con Dios (cf. v. 20). La explicación está en el v. 13: si estamos con Dios Él nos da su propio Espíritu, que es todo amor (v. 8).

[12762] 16. *Permanecer en el amor* no significa (como muchos pensarán), permanecer amando, sino *sintiéndose amado*, según vemos al principio de este v.: *hemos creído en ese amor*. S. Juan que acaba de revelarnos que *Dios nos amó primero* (v. 10), nos confirma ahora esa verdad con las propias palabras de Jesús que el mismo Juan nos conservó en su Evangelio. “Permaneced en mi amor” (Jn. 15, 9). También allí nos muestra el Salvador este sentido inequívoco de sus palabras, admitido por todos los intérpretes: no quiere Él decir: permaneced amándome, sino que dice: Yo os amo como Mi Padre me ama a Mí; permaneced en mi amor, es decir, en este amor que os tengo y que ahora os declaro (cf. Ef. 3, 17 y nota), que aquí descubrimos es, sin duda alguna, la más grande y eficaz de todas las luces que puede tener un hombre para la vida espiritual, como lo expresa muy bien S. Tomás diciendo: “Nada es más adecuado para mover al amor, que la conciencia que se tiene de ser amado” (cf. Os. 2, 23 y nota). No se me pide, pues, que yo ame directamente, sino que yo *crea* que soy amado. ¿y qué puede haber más agradable que ser amado? ¿No es eso lo que más busca y necesita el corazón del hombre? lo asombroso es que el creer, el creerse que Dios nos ama, no sea una insolencia, una audacia pecaminosa y soberbia, sino que Dios nos pida esa creencia tan audaz, y aun nos la indique como la más alta virtud. Feliz el que recoja esta incomparable

perla espiritual que el divino Espíritu nos ofrece por boca del discípulo amado; donde hay alguien que se cree amado por Dios, allí está Él, pues que Él es ese mismo amor. La liturgia del jueves Santo (lavatorio de los pies) aplica acertadamente este concepto a la caridad fraterna, diciendo: “Donde hay caridad y amor, allí está Dios”, lo cual también es exacto porque ambos amores son inseparables (v. 20-21), y Jesús dijo también que Él está en medio de los que se reúnen en su Nombre (Mt. 18, 20). Fácil es por lo demás explicarse la indivisibilidad de ambos amores si se piensa que yo no puedo dejar de tener sentimientos de caridad y misericordia en mi corazón mientras estoy creyendo que Dios me ama hasta perdonarme toda mi vida y dar por mí su Hijo para que yo pueda ser tan glorioso como Él. Por eso es que no podría decirse “peca fuerte y cree más fuerte”, según la célebre fórmula, pues cuando pecamos lo primero que falla es la fe (cf. 5, 4; 1 Pe. 5, 9).

[12763] 17. *Tal como es Él somos también nosotros*: Se ha buscado muchas explicaciones a estas palabras a primera vista sorprendentes. El sentido, sin embargo, es sencillo según el contexto: Él es amor y por lo tanto, si nosotros permanecemos en el amor (v. 16) *somos como Él*, puesto que hacemos lo mismo que Él. En igual sentido dice Jesús: “Sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt. 5, 48); y “sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre” (Lc. 6, 36). Así también aquí, habiéndonos mostrado (de muchos modos desde el v. 9) cómo el Padre es amante, se nos dice luego: sed amantes como es Él, y entonces seréis semejantes a Él aun desde este mundo, puesto que haréis lo mismo que Él hace: amar. Y en tal caso claro está que el amor en nosotros es perfecto en todo sentido

como lo anticipó el v. 12: *perfecto* en cuanto a Él, porque en la mutua permanencia (v. 13) nos da Él la plenitud de su santo Espíritu que es quien derrama en nosotros su caridad (Rm. 5, 5); y *perfecto* en sí mismo, pues como vimos, se inspira en el modelo sumo del amor y de la misericordia (cf. Ef. 2, 4 y nota). Y entonces claro es también que tenemos confianza *segura en el día del juicio*, pues ese pleno amor excluye el miedo (v. 18) y ya se dijo que "si el corazón no nos reprocha, tenemos confianza delante de Dios" (3, 21), Por donde vemos la dependencia entre la caridad y la esperanza, que de ella viene (cf. 3, 3 y nota; Lc. 21, 28 y 36). En otro sentido puede también decirse que somos ya desde ahora semejantes a Cristo nuestro hermano, puesto que, si nos hemos "revestido del hombre nuevo en la justicia y santidad que viene de la verdad" (Ef. 4, 24), el Padre nos ha reservado ya un asiento a su diestra en lo más alto de los cielos (Ef. 2, 6), de modo que nuestra verdadera morada es el cielo (Fil. 3, 20) y nuestra vida está escondida en Dios con Cristo (Col. 3, 1-3). Solo esperamos el día en que cese el provisorio estado actual en este siglo malo (Ga. 1, 4) y aparezca la realidad de nuestra posición. Tal es lo que Juan nos dijo en 3, 2, y S. Pablo en Col. 3, 4 y Fil. 3, 21. Es como si un hijo que está en la guerra recibiese cartas de su padre el Rey sobre el modo cómo le ha preparado un cuarto precioso en el hogar. El cuarto ya es suyo y solo espera con ansia que termine aquella guerra larga y cruel; pues ¿cómo podría amar ese destierro que le impide tomar posesión de su casa? (Sal. 119, 5). Bien se explica así que los que viven tan prodigiosa expectativa se consideren aquí abajo como "separados" (Jn. 17, 16) y aun odiados (Jn. 17, 14; 15, 18 s.; Lc. 6, 22 ss.), pues ya

vimos que el amor del mundo excluye de este banquete (2, 15-17). Cf. Lc. 14, 24; Jn. 14, 30 y nota.

[12764] 18. *El amor perfecto echa fuero el temor*: Vemos así claramente que ese temor de Dios, de que tan a menudo habla la Sagrada Escritura no puede ser el miedo, porque si este es excluido por el amor, resulta evidente que si tenemos miedo es porque no tenemos amor, y en tal caso nada valen nuestras obras (cf. 1 Co. 13). El temer a Dios está usado en la Biblia como sinónimo de reverenciarlo y no prescindir de Él; de tomarlo en cuenta para confiar y esperar en Él; de no olvidarse de que Él es la suprema Realidad. "Soy Yo, no temáis... ¿por qué teméis?... no se turbe vuestro corazón; la paz sea con vosotros; os doy la paz mía". ¿Puede ser este el lenguaje del miedo? Cf. Sal. 85, 11; 110, 10 y notas. Hay, sin embargo, un *temor y temblor* de que habla S. Pablo, pero no por falta de confianza en Dios, sino en nosotros mismos (Fil. 2, 12), "porque es Él quien obra en nosotros, tanto el querer como el obrar (Fil. 2, 13). El soberbio, el que se cree capaz de salvarse por sus propios méritos, ese debe temblar y temer, más aún que a los que matan el cuerpo, al Amor despreciado de un Dios que "puede perder cuerpo y alma en la gehena" (Mt. 10, 28). Cf. Ct. 8, 6 y nota.

[12765] 19. "De todas las invitaciones a amar, la más poderosa es la de prevenir amando... He aquí, pues, por qué vino principalmente Cristo: a fin de que el hombre aprenda basta qué punto es amado de Dios y que, habiendo aprendido, se inflame de amor hacia Aquel de quien ha sido eternamente amado" (S. Agustín).

[12766] 1. "Por la fe creemos en el amor infinito del Padre, mas no llegamos a ser verdaderamente sus hijos,

sino en la medida en que esta creencia transforma toda nuestra alma para hacerla vivir de la divina vida del Padre, que es amor” (Guerry).

[12767] 2. Esta es la prueba inversa de la que vimos en 4, 12 y nota. Y es anterior a aquella, pues claro está que nuestro amor al prójimo procede de nuestro amor a Dios y no esto de aquello; así como el amor que tenemos a Dios procede a su vez del amor con que Él nos ama y por el cual nos da su propio Espíritu que nos capacita para amarlo a Él y amar al prójimo (4, 13 y 16; Rm. 5, 5).

[12768] 4 s. Cf. 1 Pe. 5, donde se nos muestra que también a Satanás lo venceremos por la fe. Cf. 2, 13 s.

[12769] 6 ss. *El que vino* (*ha elthón*) equivalente de “el que viene” (*ho erjómenos*). Cf. Hb. 10, 37 y nota; 2 Jn. 7. *A través* (*diá*) *de agua y de sangre*: algunos pocos más añaden *y espíritu*, pero es sin duda un error de copista (repetición de esa palabra que viene más adelante) y no está en la Vulgata ni en los modernos (cf. Bonsirven, Pirot, etc.), pues el *agua* y la *sangre* son dos pruebas exteriores para creer tanto en la realidad humana de Cristo cuanto en la divinidad de su Persona de “engendrado de Dios” (v. 1). En el bautismo que Él recibió de Juan santificando el *agua*, una voz celestial lo proclamó Hijo de Dios (Mt. 3, 13 ss.; cf. Jn. 1, 31-34). Y con el otro bautismo de su sangre (Lc. 12, 50), Jesús fue el gran mártir, (es decir, *testigo*), que dio en la Cruz el máximo testimonio de la verdad de todo cuanto afirmara (Jn. 10, 11 y nota), al punto de que arrancó a los asistentes la confesión de Mt. 27, 54; “Verdaderamente Hijo de Dios era este”. En igual sentido dice Tertuliano que nos hizo *“llamados, por el agua; y escogidos, por la sangre”*, pues con el

Bautismo empezó la predicación del Evangelio y con su Muerte consumó la Redención, aun para los que no habían escuchado su Palabra (Lc. 23, 34). Fillion estima poco probable que haya en este v. una referencia a Jn. 19, 34, pues allí las palabras *sangre y agua* están en orden inverso que aquí. Añade que "no es posible ver en esto, como diversos comentadores, una alusión directa a la institución de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía, pues él segundo estaría imperfectamente representado por las palabras "y la sangre", sin contar que se trata aquí de hechos que conciernen personalmente al Salvador". *Y el Espíritu, etc.*: con su Muerte Jesús nos ganó el Espíritu (Jn. 14, 26; 16, 13). Y como *el Espíritu es la verdad*, nos da testimonio de ella (2, 20 y 27; 3, 24; 4, 2; Jn. 15, 26; Hch. 5, 32; Rm. 2, 15; 8, 16) y ese testimonio divino es superior al de los hombres (v. 8; Hch. 4, 19; 5, 29). Así es como "los tres concuerdan" (v. 8).

[12770] 7. Lo que va entre corchetes no está en el antiguo texto griego y falta igualmente en muchos mg. latinos, habiendo sido muy discutida su autenticidad con el nombre de *comma johanneum*. Hoy "casi todos los autores, aun los católicos, niegan que haya sido escrito por el Apóstol S. Juan" (P. Hoepfl) y algunos lo consideran agregado por Prisciliano (año 380) que habría fundado en él su herejía unitaria. El controvertido pasaje fue finalmente objeto de dos resoluciones del Magisterio eclesiástico que refiere así el P. Bonsirven: "El 13 de enero de 1897 la Sagrada Congregación de la Inquisición había declarado, en un decreto confirmado el 15 por León XIII, que no se podía negar ni poner en duda que 1 Jn. 5, 7 sea auténtico. Muchos autores explicaron que el decreto no tenía más valor que un

valor disciplinario que prohibía tachar caprichosamente de la Biblia el texto controvertido. El 2 de junio de 1927 el Santo Oficio aseguraba que el decreto solo había sido dado para oponerse "a la audacia de los doctores privados que se atribuyen el derecho de rechazar la autenticidad del *comma johanneum* o en último análisis al menos ponerlo en duda, pero que en manera alguna quería impedir a los escritores católicos que investigasen más ampliamente la cuestión y que, ponderados los argumentos con la moderación y templanza que la gravedad del asunto requiere, se inclinaran a la sentencia contraria a la autenticidad con tal que mostrasen estar dispuestos a atenerse al juicio de la Iglesia a la cual fue confiado por Jesucristo no solo el don de interpretar las Sagradas Letras sino también de custodiarlas fielmente" (Ench. Bibl. 120 s.; Denz. 2198). Desde otro punto de vista es de observar que el testimonio de las tres divinas Personas está implícitamente comprendido en el del agua y de la sangre y del Espíritu, pues, como vimos en la nota del v. 6 en la primera dio testimonio el Padre y en la segunda el mismo Hijo (cf. Jn. 8, 18), después de cuya Muerte y Ascensión el que da testimonio es el Espíritu (cf. Jn. 7, 39).

[12771] 9. Es este uno de los mayores fundamentos para ser devoto de las Sagradas Escrituras. Cf. Jn. 5, 32; Hch. 17, 11 y nota.

[12772] 12. Cf. v. 20; 4, 9 y nota; Jn. 1, 4.

[12773] 14 s. No podemos pedir nada mejor que el cumplimiento de la voluntad de Dios en nosotros y por medio de nosotros. Jesús nos enseñó a hacerlo en el Padrenuestro. Porque la voluntad de Dios es toda amor: quiere para todos y para cada uno de nosotros el mayor

bien, incomparablemente mejor de cuanto podríamos desear nosotros mismos. De ahí que su amor le impida acceder cuando le pedimos lo que no nos conviene. Cf. 3, 21 s. El Sal. 36, 4 expresa ya el concepto de este v. al decir: “Cifra tus delicias en el Señor y te dará cuanto desea tu corazón”.

[12774] 16. Los vv. 14 y 15 preparan el ánimo para recibir esta promesa extraordinaria, que debe colmar de gozo principalmente a los padres de familia. Lo que en la santa Unción de enfermos se promete respecto al cuerpo —“y la oración de la fe sanará ad enfermo” (St. 5, 14 s.)— se promete aquí respecto al alma de aquel por quien oremos. Y no es ya solamente como en St. 5, 15, en que se le perdonará si tiene pecados sino que se *le dará vida*, es decir, conversión además del perdón. Es la esperanza de poder salvar, por la oración, el alma que amamos, como santa Mónica obtuvo la conversión de su hijo Agustín; como a la oración de Esteban siguió la conversión de Pablo (Hch. 8, 3 y nota); como Dios perdonó a los malos amigos de Job por la oración de este (Jb. 42, 8 y nota), En cuanto al *pecado de muerte*, no es lo que hoy se entiende por pecado mortal, sino la apostasía (2, 18 y nota; Hb. 6, 4 ss.; 10, 26 ss.; 1 Pe. 2, 1 ss.), el pecado contra el Espíritu Santo (Mc. 3, 29). En tal hipótesis no habríamos de querer ser más caritativos que Dios y hemos de desear que se cumpla en todo su voluntad con esa alma, pues sabemos que Él la ama y la desea mucho más que nosotros y porque nuestro amor por Él ha de ser “sobre todas las cosas” y nuestra fidelidad ha de llegar si es preciso, a “odiar” a nuestros padres y a nuestros hijos, como dice Jesús (Lc. 14, 26 y nota).

[12775] 19. *Esta bajo el Maligno*: Cf. Jn. 14, 30. La

gran obra de misericordia del Padre, dice S. Pablo, consiste en sacarnos de esa potestad para trasladarnos al reino del Hijo de su amor (Col. 1, 13). Esto sucede a los que se revisten del hombre nuevo mediente el conocimiento íntimo de Cristo (Col. 3, 9 s.), dejando al hombre viejo que yacía bajo el Maligno. Porque el conocimiento de Cristo buscado con sinceridad es para el hombre una iluminación sobre la verdad del Padre (v. 20). “Creía conocer a Cristo desde la infancia, mas cuando lo estudié en las Escrituras vi, con inmensa sorpresa, que había hecho un descubrimiento nuevo, el único que siempre puede llamarse descubrimiento, porque cada día nos revela, en sus palabras, nuevos aspectos de su sabiduría. Esta nunca se agota, y nosotros nunca nos saciamos de penetrarla” (Mons. Keppler).

[12776] 20. Hacernos conocer al verdadero Dios es la obra que Cristo proclama suya por excelencia (Lc. 24, 45; Jn. 1, 18; 7, 16 s.; 15, 15; 17, 26; Hb. 1, 1 ss. etc. “De la venida en carne del Hijo de Dios y la revelación de su Evangelio se sigue para nosotros el don de la sabiduría cristiana: *diánoia* es la aptitud para discernir, para penetrar, es la sagacidad sobrenatural” (Pirot). Cf. 2, 27 y nota. Y además de esta, que a nadie es negada para sí mismo (St. 1, 5), se da también, a los que son pequeños (Lc. 10, 21), otra especial “para utilidad de los demás” (1 Co. 12, 7 ss.), según la medida de la donación de Cristo (Ef. 4, 7 y 11 ss.; Rm. 12, 6 ss.). “Nada es comparable al conocimiento de Dios, dice S. Agustín, porque nada hace tan feliz. Este conocimiento es la misma bienaventuranza”.

[12777] 21. Pirot hace notar que este final, aparentemente desconectado, se explica bien, tanto por el contexto cuanto por las Epístolas paulinas y el

Apocalipsis (y no menos por 2 Pe. 2 y Judas), donde se ve que los cristianos venidos del paganismo tendían a conservar, en forma de ceremonias cultuales (1 Co. 10, 20 s. y también Hb. 13, 9), ciertas prácticas y aun misterios de las antiguas religiones, que los falsos doctores o anticristos toleraban sin duda y con los cuales se producía "una disimulada reinfiltración del paganismo bajo forma de sincretismo".

[12778] 1. Sobre el título *el Presbítero* (Anciano) y la *destinataria*, véase la nota introductoria a las Epístolas de S. Juan. *Electa* o elegida es sinónimo de Iglesia. Juan usa esta forma "velada y misteriosa" según Pirot, quizá como prudente disimulo en aquellos tiempos en que la apostasía (cf. 2 Pe. 3, 17 y nota), llegaba al punto de que S. Juan ya no era recibido en algunas Iglesias (cf. 3 Jn. 9). Parece confirmar esta suposición la forma semianónima de la carta que, empezando según la costumbre por mencionar al autor y a la destinataria, omite nombrarse él y a ella la llama *señora*. Que no se trata de una persona en singular se ve claro en v. 13 donde se le habla de su hermana Electa. No eran, pues, dos hermanas del mismo nombre sino dos Iglesias hermanas. Sabido es que entonces se llamaba Iglesia a cada uno de los grupos que formaban una pequeña grey (Lc. 12, 32; cf. Mt. 18, 19 s.; Rm. 16, 5 y 16). Como observan los comentadores, esta carta, no obstante tales precauciones que hacen pensar ya en las catacumbas, parece haber sido interceptada (cf. 3 Jn. 9 y nota), lo cual explicarla que la carta siguiente fuese dirigida a un particular (3 Jn. 1). El objeto de la presente es prevenir, como lo dice también la anterior (1 Jn. 2, 26), contra la seducción de esos falsos doctores (v. 7) y jefes que se habían enseñoreado ya de algunas iglesias

amando los primeros puestos (Mt. 23, 6 ss.) al extremo de expulsar a los enviados de S. Juan (3 Jn. 10), no obstante ser este el último de los apóstoles que vivían aún; pues estas cartas, como todos los escritos de S. Juan, son posteriores al año 90, es decir, más de veinte años después de caer Jerusalén, y más de treinta años después de la muerte de Pedro y Pablo. Es una lección impresionante y de saludable humildad el observar este abandono que desde el principio sufrieron los apóstoles y cuyo relato nos han dejado como si fuera su testamento y una admonición (2 Tm. 3, 1 ss.; 2 Pe. 2, 1 ss.; Judas 3 s.), concordante con la del mismo Jesús (Lc. 8, 8 y nota).

[12779] 2. *Para siempre*: literalmente: *por el siglo*, es decir: mientras dure esta peregrinación terrenal, los discípulos de Cristo —que es la Verdad— tenemos prometida su asistencia "hasta la consumación del siglo" (Mt. 28, 20). Y es claro que "los que han conocido la verdad" (v. 1) se aman entre sí tanto más cuanto más crecen en ese conocimiento y lo comparten (Sal. 118, 79 y nota). Así también se explica que el amor mutuo sea el sello de los verdaderos discípulos (Jn. 13, 35). Cf. 3 Jn. 14 y nota.

[12780] 4. *Andar en la verdad* es poner en práctica las enseñanzas de Cristo, que el Padre nos dio como único Maestro en su mandamiento del Tabor: "Este es mi hijo muy amado... A Él habéis de escuchar" (Mt. 17, 5).

[12781] 5. Cf. 1 Jn. 2, 7 y nota.

[12782] 6. *Habéis oído desde el principio*: Como en 1 Jn. 2, 7 y 19; 4, 6, etc., sigue el anciano Apóstol insistiendo en la necesidad de atenerse tanto más a la verdad segura (v. 4) de la Revelación bíblica y

apostólica, cuanto mayor sea el peligro de aquellos seductores (v. 7). Cf. 1 Tm. 6, 20 y nota.

[12783] 7. Cf. 1 Juan cap. 4, donde trata del discernimiento de espíritus.

[12784] 8. Cf. 1 Co. 3, 15.

[12785] 9. El atenerse con fe viva a la enseñanza que Cristo predicó y confió a sus apóstoles (Jn. 7, 16; 18, 19; cf. 8, 31; 1 Jn. 2, 22-23) implica la incorporación a Cristo y al Padre. El herético, al contrario, es el que quiere ir *más adelante*: probablemente el gnóstico, que se separa de esa fe tradicional so pretexto de elevarse a una ciencia más sublime (Bonsirven) o "de una gnosis privilegiada" (Pirot). Véase la nota introductoria.

[12786] 10. *Esta doctrina*: la recibida de Cristo (v. 6) sin las desviaciones que señaló en los vv. 7 y 9. Tal conducta, según aquí se nos enseña, no es falta de caridad sino prudencia (v. 8) y respeto por la fe. El que recibe a los que hacen profesión de mala doctrina se hace cómplice de ella (v. 11). Cf. 1 Co. 5, 9; Ef. 5, 10 ss.; 2 Ts. 3, 6 y 14; Tt. 3, 10.

[12787] 12. Cf. 1 Jn. 1, 4 y nota.

[12788] 13. *La Electa* (elegida), es decir, la Iglesia desde la cual escribe el autor. Cf. v. 1 y nota.

[12789] 1. Véase nota introductoria a las Cartas de S. Juan.

[12790] 3. Es decir; dieron testimonio de que estás en la verdad puesto que andas en la verdad. Notable fórmula sintética para enseñar que no puede haber divorcio entre la doctrina y la vida, de modo que por esta puede inferirse aquella y viceversa.

[12791] 4. Juan deja ver aquí su corazón de pastor. Cf. Sal. 118, 74 y notas.

[12792] 5. *Los forasteros* eran venidos de otras

ciudades, especialmente los evangelizadores que visitaban la comunidad, enviados por Juan, como Pablo enviaba antes a los obispos viajeros Timoteo, Tito y otros. Cf. Hch. 20, 38 y nota.

[12793] 7. *Los gentiles*: es decir simplemente los paganos infieles, no convertidos. Así lo usa S. Pablo en Ef. 4, 17 aún dirigiéndose a gentiles. Aunque Juan era apóstol "de la circuncisión" (Ga. 2, 9) no habla ya aquí de *gentiles* por oposición a Israel, pues hacía más de veinte años que con la caída de Jerusalén en el 70 había cesado también de hecho toda la diferencia entre judío y gentil (cf. Ga. 3, 28).

[12794] 9. *Escribí algo*: Algunos mss. dicen como la Vulgata: *escribiría yo algo. Diótrefes* era sin duda uno de los obispos designados por el mismo S. Juan "puesto que ejerce una autoridad sobre la comunidad; no parece que haya usurpado el poder, pero abusa de él" (Bonsirven). *El que gusta primar (filoproteuon*, etimológicamente significa el que ama el primer puesto): vemos ya producirse en la primitiva Iglesia estos casos del misterio de iniquidad (2 Ts. 2, 6) que Jesús caracterizaba en Mc. 12, 38-40 y S. Pedro prevenía en 1 Pe. 5, 3. No le bastaba dominar sino que excluía a los que no estaban con él (v. 10), aunque fuesen enviados del Apóstol. "Verdaderas excomuniones, dice Mons. Chante, que tendían a dividir a la Iglesia en dos fracciones rivales". Cf. 1 Jn. 3, 12; 2 Jn. 1 y notas.

[12795] 10. Como observa Pirot, las palabras del v. 9 parecen referirse a "la intercepción de la carta enviada a la comunidad y además a la negativa de recibir a los misioneros del Apóstol y de aceptar su misión".

[12796] 11. *Lo malo, etc.*: "Usando lo abstracto S.

Juan tenía el pensamiento en casos muy concretos... Diótrefes, de cuyo mal ejemplo había que huir, y Demetrio, digno de imitación” (Fillion). *No ha visto a Dios*: “Si el reproche de no haber visto a Dios como se debe es hecho a Diótrefes, hemos de pensar sin duda en las pretensiones de los anticristos a una gnosis superior. Cf. 1 Jn. 2, 3 y 29; 3, 6 y 9, etc.” (Pirot). Es lo que dice el Apóstol en 2 Jn. 9 sobre los que van “más allá” de las enseñanzas de Cristo.

[12797] 12. La figura unitiva de *Demetrio*, honrada por todos, ofrece un contraste con la acción disolvente del prepotente Diótrefes. *La verdad misma* da testimonio en pro de Demetrio con la sana doctrina que pone en su boca. Se supone, fundadamente que él era el principal enviado de Juan, sin duda como portador de esta carta.

[12798] 14. El saludo es solamente a *los amigos* (cf. 2 Jn. 2 y nota) y a cada uno en particular y sin nombrarlos “porque Diótrefes no permitiría dirigirse a la comunidad en nombre de Juan” (Pirot).

[12799] 1. S. *Judas*, hermano de Santiago el Menor, campuso la presente carta entre los años 62 y 67, con el fin de fortalecer en la fe a los judío-cristianos y prevenirlos contra la doctrina de los falsos doctores. Sobre esta preocupación común en todos los escritos apostólicos, véase 2 Pe. 3, 17 y nota. En muchos pasajes tiene esta Carta notoria semejanza con 2 Pe. 2. Cf. v. 17 s. y nota.

[12800] 3. No sabemos si antes pensaba tratar de este asunto o de algún otro punto doctrinal. Pero le urge la prevención contra los lobos con piel de oveja” (Mt. 7, 15) introducidos insensiblemente dentro del rebaño (v. 4), porque seducen a muchos con su influencia mundana

(2 Pe. 2, 2; Mt. 24, 11), como en Israel los falsos profetas (Dt. 13, 2 ss.; Jr. 7, 8; 14, 14; 27, 10; Ez. 13, 9; Za. 13, 4, etc.), siempre más aplaudidas que los verdaderos (Lc. 6, 22-26).

[12801] 4. *Reniegan* de Jesucristo como *único Soberano* (v. 17 y nota). Según 1 Pe. 3, reniegan también de Él como Salvador. A los tales se referirá en adelante llamándoles "ellos" (vv. 8, 11, 12, 14, 16, 19). Se alude principalmente a los *gnósticos*, soberbios filósofos despreciadores de la Revelación, a los pervertidos *simonitas* y a los *nicolaitas* (Ap. 2, 6 y nota).

[12802] 5. *Jesús:* Algunas variantes dicen: *el Señor*. Según Pirot, en ambas lecciones "el Cristo de la Parusía dio en los ejemplos aquí traídos la medida de su justicia y la prueba de su poder", pues no obstante haber librado (figurado por el ángel) a los israelitas de las manos del Faraón, luego dio muerte a los rebeldes en el desierto (Nm. 14, 1 ss.; cf. Sal. 94, 7-11). S. Jerónimo entiende por Jesús a Josué, en cuanto era ministro de Moisés y figura de Cristo.

[12803] 6. Véase Is. 24, 21 s.; Mt. 7, 22 y nota; 2 Pe. 2, 4 y 9; Jn. 8, 44; 1 Co. 6, 3; Ap. 20, 1.

[12804] 7. Cf. Gn. 19, 24.

[12805] 8. Sobre el sentido de *el Señorío* (Dios) y de *las Glorias* (ángeles), véase 2 Pe. 2, 10 ss. y notas.

[12806] 9. En Dt. 24, 5 ss., relata que Moisés fue sepultado en un valle de Moab, enfrente de Fogor, y agrega: "Ningún hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro". Según tradición judía el gran profeta fue enterrado por el Arcángel Miguel quien, como aquí se ve, tuvo que luchar con Satanás. Clemente Alejandrino, Orígenes y muchos modernos creen que Judas cita aquí

el libro apócrifo de la Ascensión de Moisés (cf. v. 14 y nota). Entre esos modernos algunos piensan que Dios tenía en reserva el cuerpo, de Moisés para manifestarlo en la Transfiguración (Mc. 9, 1-4). Cf. Ap. 11, 6 y nota, *Reprímate el Señor*: Palabras tomadas de Za. 3, 2 y recordadas por León XIII en la oración que se reza después de la Misa para pedir el encierra en el abismo (v. 6; Ap. 20, 1) de Satanás y sus ángeles "que vagan por el mundo para perder las almas". Judas quiere destacar el contraste entre la actitud de los falsos doctores y la del príncipe de los ángeles, S. Miguel, el cual ni siquiera al ángel caído dijo palabra de maldición (2 Pe. 2, 11). Sobre *S. Miguel* véase Ap. 12, 7 y nota. Este es el único lugar de la Escritura en que uno de los príncipes celestiales lleva el título de arcángel; Cf. 1 Ts. 4, 16.

[12807] 10. Esto es: lo sobrenatural no lo entienden, porque no son espirituales, y de ahí que al tratar de lo sobrenatural blasfeman. En cambio conocen demasiado lo temporal y carnal y esto les sirve de ruina.

[12808] 11. Sobre *Balaam* véase 2 Pe. 2, 15 s. y nota. El error de Balaam procede, como observa Mons. Charue, del espíritu mundano que no tiene el sentido de las cosas de Dios. Y así él, deseoso de congraciarse con el rey, no podía comprender, según la lógica humana, que Dios no quisiese maldecir a Israel, pueblo ingrato. Esta falta de sentido sobrenatural (1 Co. 2, 10 y 14) que no puede entender los misterios de la misericordia (cf. Rm. 3, 21-26; 9, 15; 11, 30-33) es lo que valió la grave reprimenda de Jesús a Pedro (Mt. 16, 23) y la de Dios al profeta Jonás (Jon. 4). *Coré* fue tragado por la tierra porque se levantó envidioso de Moisés y Aarón, elegidos por Dios. (Nm. 24).

[12809] 12. *Apacentándose a sí mismos*: como falsos pastores. Cf. 2 Pe. 2, 1 ss. y nota.

[12810] 14. *Enoc* fue llevado por Dios, como Elías, sin ver la muerte (Gn. 5, 24 y nota; Si. 44, 16) y, según una opinión difundida, vendría al fin para predicar el Reino de Cristo (Hb. 11, 5; cf. Ap. 11, 3 ss.). El anuncio de Enoc citado aquí por S. Judas se encuentra casi textualmente en la versión etiópica del libro apócrifo de Enoc (cf. Enoc 1, 9). Las palabras: *el séptimo desde Adán* se hallan en el mismo libro (Enoc 60, 8) dichas por Noé, que llama así a su abuelo Enoc, en fragmento que su comentador Martín considera posterior al mismo, si bien el propio Enoc se llama a sí mismo: *"Yo el séptimo"* (Enoc 93, 3). Estas citas (cf. v. 9 y nota), dice Fillion, no asustaban a escritores eclesiásticos como Tertuliano, según el cual S. Judas daba así su aprobación a la profecía de Enoc, y S. Agustín, según el cual el patriarca Enoc escribió "no pocas cosas divinas". Esto no significa necesariamente que se hayan de dar por aprobados los libros que llevan ese nombre, ni elimina la posibilidad de que el Apóstol hubiese bebido en la misma fuente que ellos. Pons recuerda que "Tertuliano, Clemente Alejandrino, S. Atanasio. S. Jerónimo y otros, hablan de este libro de Enoc como custodiado en el Arca, en tiempos del diluvio", es decir, que lo consideraban escrito por el mismo patriarca, esto es, como si fuese anterior al Pentateuco de Moisés. Los modernos, empero, atribuyen al autor un gran conocimiento de la Biblia, especialmente de los Libros Sapienciales, y piensan que su antigüedad no va más allá del siglo segundo a. C. *Con las miríadas de sus santos*: Véase 1 Co. 6, 2; Dn. 7, 22; Sb. 3, 8; Za. 14, 5; Ap. 3, 21; 19, 14. Al citar estas mismas palabras la

Didajé, documento de siglo I, formula anuncios escatológicos muy semejantes a los que hemos visto en los escritos apostólicos, y dice: “En los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y corruptores y las ovejas se convertirán en lobos y la caridad se convertirá en odio; tomando pues incremento la iniquidad, los hombres se tendrán odio mutuamente y se perseguirán y se traicionarán, y entonces aparecerá el engañador del orbe diciéndose hijo de Dios y hará señales y prodigios; la tierra será entregada en sus manos, y hará iniquidades tales como nunca se hicieron en los siglos. Entonces lo que crearon los hombres será probado por el fuego, y muchos se escandalizarán y perecerán; mas los que perseveraren en su fe se salvarán de aquel maldito y entonces aparecerán las señales de la verdad: primero la señal del cielo abierto, luego la señal de las trompetas, y tercero, la resurrección de los muertos; mas no de todos sino, según está dicho, vendrá el Señor y todos los santos con Él. Entonces verá el mundo al Señor viniendo sobre las nubes del cielo” (Ench. patristicum 10). Cf. Ap. 1, 7; 22, 12.

[12811] 17 s. El v. 18, eco evidente de 2 Pe. 2, 3 s. ¿es una cita de dicha Epístola, como Pedro cita las de Pablo en 2 Pe. 3, 15 s.? ¿O será a la inversa, como piensan algunos modernos, y en tal caso la Carta de Judas será anterior a la otra? La primera solución parece más probable por la mayor amplitud que S. Pedro da al asunto, por la referencia que vemos en el v. 17 y por los verbos en presente que usa esta Epístola (cf. v. 3 s.) en tanto que la de Pedro los pone generalmente en futuro.

[12812] 19. *Los que disocian*: son lo contrario de los del v. 20 que *edifican* sobre la fe, por lo cual son para ruina de la Iglesia (Mt. 7, 24-27). Cf. 2 Pe. 2, 1.

Hombres naturales: el griego dice psíquicos, por oposición a *pneumáticos*; lo cual no significa precisamente sensuales sino que no son *espirituales* (cf. 1 Co. 2, 15) o sea que no tienen espíritu sobrenatural como se requiere para entender en las cosas de Dios. Véase 1 Co. 2, 14 y nota.

[12813] 20. “La fe, como fundamento del edificio que es la Iglesia, es una expresión bien conocida de S. Pablo (Rm. 15, 20; 1 Co. 3, 9-12; sobre todo Ef. 2, 19-22; Col. 2, 7) y también de S. Pedro (1 Pe. 2, 5 ss.). La fe se entiende aquí como la fe objetiva, pero la invitación a edificarse sobre ella implica la fe subjetiva... Nótese también cómo la vida cristiana es resumida en la práctica de las tres virtudes teologales y en el recurso de la oración” (Pirot). *Orando en el Espíritu Santo*: Véase Rm. 8, 26 nota.

[12814] 21. Permanecer en el amor con que somos amados es la espiritualidad de S. Juan. Cf. Jn. 15, 9; 1 Jn. 4, 10 y notas.

[12815] 22 s. El texto es inseguro. Como indica Fillion, se enseña aquí la conducta a observar para con los partidarios de esos falsos doctores, y sin duda también con ellos mismos, dividiéndolos en tres categorías. Según el sentido de Crampón, que es el de la Vulgata, se trata a la inversa de los que hay que mirar como del todo separados de nosotros, “*ya juzgados*”, como lo dice Jesús terriblemente de los que desprecian su Palabra no queriendo oírla (Jn. 12, 47 s. y notas). No es que debamos hacernos jueces de la conducta del prójimo (Mt. 7, 1 ss.) sino que, tratándose de doctores que pretenden ser creídos en su doctrina, hemos de examinar si tienen o no el espíritu de Dios (1 Jn. 4, 1; 1 Ts. 5, 21), ya que Jesús nos dice que nos guardemos de

los falsos profetas (Mt. 7, 15), lo cual significa que nos dará las luces necesarias para conocerlos si es que somos rectos en nuestra conciencia; pues los que rechazan el amor de la verdad son abandonados a la seducción del engaño para que se pierdan (2 Ts. 2, 10 s.). Algunos leen en esta primera categoría: *a los que vacilan*, *convencerlos*, pero tales casos parecen estar comprendidos en la segunda categoría, de los que hay que arrebatar del fuego, tratando de sacarlos del peligro inminente en que están (cf. Am. 4, 11; Za. 3, 1 ss.; St. 5, 19 ss.), para lo cual nos dará Dios la ocasión y la eficacia cuando tal sea su designio (Ef. 2, 10 y nota). Con los demás, sin perjuicio de tenerles misericordia rogando por ellos y aun haciéndoles bien si llega el caso, no hemos de mantener el contacto pues hemos visto que sus atractivos carnales son peligrosos (2 Pe. 2, 18; 2 Ts. 2, 9). Es la actitud aconsejada muchas veces: cf. 1 Co. 5, 5; 1 Tm. 5, 20; Tt. 3, 10; 2 Jn. 10 s. La figura de la túnica contagiosa es tomada de los leprosos (Lv. 13, 47).

[12816] 24 s. Preciosa doxología, "la más bella del Nuevo Testamento" (Jacquier), que recuerda la de Rm. 16, 25 (cf. nota). *En exultación*: La Vulgata añade: en la Parusía de N. S. Jesucristo. *Salvador* se llama también al divino padre en 1 Tm. 1, 1; Tt. 1, 3, por ser Él la causa primera de nuestra salvación, al enviarnos a su Hijo Unigénito Jesús.

[12817] 1. *"Revelación de Jesucristo"* ¿por ser recibida de Cristo o porque tiene a Cristo por objeto? Para resolver esta cuestión hay que observar que el término *Revelación* (en griego *Apocalipsis*) en el lenguaje del Nuevo Testamento se aplica generalmente a la manifestación de Jesucristo en la Parusía o segunda

venida (Rm. 2, 5; 8, 9; 1 Co. 2, 7; 2 Ts. 1, 7; Lc. 17, 30; 1 Pe. 1, 7 y 13; 4, 13). Allo en su comentario admite ambos sentidos: Jesucristo da esta revelación, y Jesucristo es el objeto de la misma. La segunda acepción corresponde más al sentido escatológico y a la idea del inminente juicio de Dios, que prevalece a través de este Libro. *Por medio de su ángel*: cf. Dn. 9 y 10; Za. 1 y 2, etc., donde también un ángel es intermediario de la divina Revelación.

[12818] 3. A causa de la *bienaventuranza* que aquí se expresa, el Apocalipsis era, en tiempos de fe viva, un libro de cabecera de los cristianos, como lo era el Evangelio. Para formarse una idea de la veneración en que era tenido por la Iglesia, bastará saber lo que el IV Concilio de Toledo ordenó en el año 633: "La autoridad de muchos concilios y los decretos sinodales de los santos Pontífices romanos prescriben que el Libro del Apocalipsis es de Juan el Evangelista, y determinaron que debe ser recibido entre los Libros divinos, pero muchos son los que no aceptan su autoridad y tienen a menos predicarlo en la Iglesia de Dios. Si alguno, desde hoy en adelante, o no lo reconociera, o no lo predicara en la iglesia durante el tiempo de las Misas, desde Pascua a Pentecostés, tendrá sentencia de excomunión" (Enchiridion Biblicum Nº 24). *El momento está cerca*: esto es, el de la segunda Venida de Cristo. Véase 22, 7 y 10; 1 Co. 7, 29; Fil. 4, 5; Hb. 10, 37; St. 5, 8; 1 Jn. 2, 18. Si este momento, cuyo advenimiento todos hemos de desear (2 Tm. 4, 8), estaba cerca en los albores del cristianismo ¿cuánto más hoy, transcurridos veinte siglos? Sobre su demora, véase 2 Pe. 3, 9 y nota.

[12819] 4. Las *destinatarias* de las siguientes cartas son las siete comunidades cristianas enumeradas en el v.

11. Los siete *espíritus* parecerían los mismos de Tob. 12, 5. Llama la atención, sin embargo, que sean mencionados antes que Jesucristo (v. 5). San Victorino, cuyo comentario es el más antiguo de los escritos en latín, ve en estos siete espíritus, como en las siete lámparas (4, 5), los dones del Espíritu Septiforme.

[12820] 5. Véase 3, 14; 19, 16; Col. 1, 18; 1 Jn. 1, 7; 2, 2, etc.

[12821] 6. *Hizo de nosotros un reino, etc.*: cf. 5, 10. Es lo mismo que nos anuncia, desde el Antiguo Testamento, Daniel: "Después recibirán el reino los santos del Altísimo y los obtendrán por siglos y por los siglos de los siglos (Dn. 7, 18). Lo mismo expresa la Didajé (alrededor del año 100 d. C.) cuando dice: "Líbrala (a tu Iglesia) de todo mal, consúmala por tu caridad; y de los cuatro vientos reúne la santificada en tu Reino que para ella preparaste" Cf. Ef. 1, 22 s.

[12822] 7. *Viene con las nubes*: Así lo vemos en 14, 14 ss., a diferencia de 19, 11 ss. donde viene en el caballo blanco para el juicio de las naciones. Según algunos, la nube sería la señal de la cosecha y la vendimia final de Israel (Mal. 3, 2 s. y nota; Mt. 3, 10 y nota), por medio de sus ángeles, conforme al anuncio de Mt. 24, 30-31, confirmado a Caifás (Mt. 26, 64), a quien Jesús dijo como aquí que *lo verían* ellos mismos *que le traspasaron*. S. Juan trae iguales palabras en Jn. 19, 37, citando a Za. 12, 10 donde se anuncia como aquí que entonces *harán duelo* por Él. Cf. Ez. 36, 31; Os. 3, 5, etc.

[12823] 8. *Alfa y Omega*: primera y última letras del alfabeto griego. Algunos manuscritos añaden: *el principio y el fin* (cf. v. 17; 22, 13 y nota). Después de Cristo no habrá otro, pues él es el mismo para siempre

(Hb. 13, 8). *El que es*, traducción del nombre de Yahvé (Ex. 3, 14).

[12824] 9. Observa Allo que las palabras *tribulación* y *reino* se pueden tomar en sentido escatológico. La paciencia es el lazo entre ambos. Por medio de paciencia y esperanza pasamos de la tribulación a su Reino glorioso (8, 24).

[12825] 10. *En el día del Señor*: el artículo usado en el texto griego nos hace pensar en un día determinado y conocido. De ahí que, aunque muchos vierten simplemente *un Domingo*, otros lo refieran, como el v. 7, al gran día de juicio que lleva en la Biblia el nombre del Día del Señor (Sal. 117, 24 y nota; Is. 13, 6; Jr. 46, 10; Ez. 30, 3; Sof. 2, 2; Mal. 4, 5; Rm. 2, 5; 1 Co. 5, 5; 1 Ts. 5, 2, etc.), entendiendo que el vidente fue transportado en espíritu a la visión anticipada del gran día. Cf. 4, 1 y nota. La *trompeta*, en los escritos apocalípticos, tiene significado escatológico. Cf. 8, 6 ss.; 1 Co. 15, 52; 1 Ts. 4, 16.

[12826] 11. *Escríbelo:* Pirot hace notar que esta visión corresponde a las visiones inaugurales de los grandes profetas (Is. 6; Jr. 1; Ez. 1-3) y la diferencia está en que aquellos hablan de ser predicadores orales, en tanto que Juan debe *escribir* (cf. v. 19), lo cual denota la importancia de lo escrito en el Nuevo Testamento (cf. Jn. 5, 47 y nota). Las siete ciudades se hallan todas en la parte occidental del Asia Menor, con Éfeso como centro. No se sabe quién fundó esas iglesias. Algunos suponen que fue S. Pedro (1 Pe. 1, 1), y otros que pudo S. Pablo llegar a fundarlas cuando anduvo por Éfeso y Colosas en esa región. Estaban también en ella otras importantes Iglesias como la de Tróade (Hch. 20, 5 s.; 2 Co. 2, 12) y la de Hierápolis cuyo obispo era a la sazón

Papías, discípulo de S. Juan, y que había sido fundada probablemente, como también la de Laodicea, por Epafras, colosense de origen pagano y coadjutor de S. Pablo (Col. 4, 13). ¿Por qué no se menciona aquí estas Iglesias? Fillion responde: “es el secreto de Dios”.

[12827] 12. *Los siete candelabros* son las siete Iglesias (v. 20). Desde la antigüedad ven muchos comentaristas en el número siete un símbolo de lo perfecto y universal, de manera que las siete Iglesias representarían una totalidad (S. Crisóstomo, S. Agustín, S. Gregorio, S. Isidoro). Muchos consideran que las siete Iglesias corresponden a otros tantos períodos de la historia de la Iglesia universal (cf. 1, 19 y nota). Su más conocido representante en la patrística es S. Victorino de Pettau, quien en su comentario caracteriza los siete períodos de la siguiente manera: 1) el celo y la paciencia de los primeros cristianos; 2) la constancia de los fieles en las persecuciones; 3) y 4) períodos de relajamiento; 5) peligro por parte de los que son cristianos solamente de nombre; 6) humildad de la Iglesia en el siglo y firme fe en las Escrituras; 7) las riquezas y el afán de saberlo todo cohíbe a muchos para seguir el recto camino. Este sistema, con más o menos variantes, se mantuvo durante la edad media y encontró, en un escrito atribuido a Alberto Magno, la siguiente exposición: *Éfeso*: el período de los apóstoles, persecución por los judíos; *Esmirna*: período de los mártires, persecución por los paganos; *Pérgamo*: período de los herejes; *Tiatira*: período de los confesores y doctores y herejías ocultas; *Sardes*: período de los santos sencillos, durante el cual se introducen las riquezas y el escándalo de malos cristianos que aparentan piedad; *Filadelfia*: abierta maldad de cristianos; *Laodicea*: período del Anticristo.

En la Edad moderna han difundido este modo de interpretación el santo sacerdote Bartolomé Holzhauser, Manuel Viciano Rosell y otros.

[12828] 13. Nótese que el Hijo del hombre (Jesús) lleva la vestidura de rey y sacerdote. Cf. Dn. 10, 5 ss., donde el profeta narra una visión semejante a esta. De ahí que algunos exégetas vean en aquel "varón" al Hijo del hombre. Véase Dn. 7, 13; Za. 6, 12 y notas.

[12829] 14. *Ojos como* llama (cf. 2, 18). Nada falta en la Biblia para nuestro consuelo. La sobriedad del Evangelio no nos da, si exceptuamos la Transfiguración (Mc. 9, 1 ss. y paralelos), ningún detalle sobre la hermosura de Jesús, pero en cambio lo encontramos suplido con este y otros datos que nos ayudan a imaginar triunfante al hermosísimo entre los hombres (Sal. 44, 3 y nota) que por amor nuestro llegó a perder toda belleza (Is. 52, 14; 53, 2), y nos revelan también nuevas palabras de su boca como las que vemos en este Libro y en los Salmos, etc. Véase nuestra introducción al Salterio.

[12830] 16. *La espada de dos filos* es figura del poder de la Palabra de Dios. La misma imagen se encuentra en 19, 15 y Hb. 4, 12. Cf. 2 Ts. 2, 8.

[12831] 17. *El primero y el último*: título que indica la divinidad de Jesús. Véase v. 8; 22, 13; cf. Is. 44, 6; 48, 12.

[12832] 18. *El viviente*: otro nombre que señala a Cristo (Hb. 7, 16 y 23 ss.). Porque Él murió y resucitó, es el Señor de la muerte y retiene las llaves de la muerte y del infierno.

[12833] 19. Parece ser este un texto llave: a) *Lo que hayas visto* o sea la visión de los vv. 12-18 (que en el v. 11 es llamado lo *que vas a ver*, y en efecto lo vio desde

que se volvió en el v. 12 hasta que se desmayó en el v. 17); b) *Lo que es*: lo contenido en las siete cartas a las Iglesias (v. 11) que empiezan en el cap. 2; c) *Lo que debe suceder después* sería el objeto de la nueva visión que empieza en el cap. 4, la que tiene lugar a través de una puerta abierta *en el cielo*, y en la cual se le muestra la gran revelación escatológica que resulta del libro de los siete sellos. De acuerdo con esto dice Crampon que "las siete cartas que siguen tienen ciertamente relación con la situación de la Iglesia de Asia en el momento en que fueron dictadas a S. Juan, el cual había recibido la orden de escribir *"lo que es"*, y solo después de terminar esas cartas fue admitido a conocer *"lo que debe suceder después de esto"* (4, 1). Ello no obstante, el mismo autor admite con S. Victorino y S. Andrés de Cesarea que, dado el carácter simbólico del número siete y la advertencia general que se repite al fin de cada carta, estas pueden ser destinadas a todas las épocas. Cada carta tendría así un interés permanente, pues siempre sus enseñanzas hallan aplicación parcial en tal tiempo o tal lugar. Ello explica quizá la insistencia con que se anuncia en cada una de ellas la venida del Señor (2, 1 y nota). En la última (a Laodicea) esa venida se presenta como más inminente: "Estoy a la puerta y golpeo" (3, 20), por lo cual cuanto dejamos dicho no se opone a que cada carta pueda acaso, retratar, como vimos en el v. 12 y nota, sucesivos períodos de la Iglesia en general.

[12834] 20. Aquí *ángeles* significa los espíritus representantes de las siete Iglesias. Cf. Si. 5, 5; Mal. 2, 7 s. No puede tratarse de los Ángeles custodios de las Iglesias, pues vemos que más adelante casi todos son reprendidos, lo que no se concibe en los espíritus puros

que “cumplen la Palabra de Dios”. Cf. Dn. 10, 13 y nota. Pirot observa que “la tradición latina ha visto en ellos a los obispos, pero en el Apocalipsis un ángel no representa nunca a un ser humano y por otra parte las advertencias tienen en vista a las Iglesias en sí mismas” (cf. 10, 1 y nota). También se ha supuesto que los ángeles fuesen mensajeros enviados a Juan desde esas Iglesias, pero en tal caso el de Éfeso sería el propio Juan y tendría que escribirse a sí mismo.

[12835] 1. *Al ángel*: palabra de sentido oscuro (1, 20 y nota). En cuanto al estilo de las siete cartas, los expositores hacen notar que todas llevan la misma estructura y la misma distribución de los elementos constitutivos: indicación del destinatario, examen del estado de la Iglesia, exhortación y promesa. Nótese también al comienzo de cada carta la referencia a alguno de los atributos de Cristo mencionados en su descripción de 1, 12-16 y la fórmula cada vez más apremiante en que Jesús anuncia su Venida: *Vengo a ti* (2, 5); *vengo a ti presto* (2, 16); *hasta que Yo venga* (2, 25); *vendré como ladrón* (3, 3); *mira, pronto vengo* (3, 11); *estoy a la puerta y golpeo* (3, 20).

[12836] 2. *Los que se dicen apóstoles y no lo son*: Según Battifol, Zahn y otros, se trata de los mismos jefes de los nicolaítas (vv. 6 y 14). S. Pablo ya en su tiempo los caracteriza como *disfrazados de apóstoles de Cristo* (2 Co. 12, 11) y los llama irónicamente *superapóstoles* (2 Co. 11, 5 y 13) porque quieren ir *más adelante* que Él (2 Jn. 9; cf. Col. 2, 8 y 6 y notas). S. Juan enseña a defenderse de ellos en 1 Jn. 4, 1 ss.

[12837] 5. *Quitaré tu candelabro*: te expulsaré de entre los santos y daré tu sitio a otro. ¡Cuántas veces no hemos visto análogas remociones! Países enteros que

antes se llamaban cristianos son ahora musulmanes. Cf. Sal. 74, 9; Mt. 21, 41.

[12838] 6. *Nicolaítas* (cf. v. 15): créese que fuera una secta de falso ascetismo, que prohibía el matrimonio, el vino y el consumo de carne (véase Hch. 6, 5; Col. 2, 16 y notas). S. Ireneo dice que vivían indiscretamente, por lo cual se duda, dice Allo, si su abuso consistía en entregarse a los placeres de la carne, o a la inversa, a una maceración excesiva. Algunos la explican por su etimología, de *nikao* (conquistar) y *laos* (pueblo) y piensan que el nicolaísmo era odioso a Dios porque pretendía dominar a las almas so capa de religiosidad, contrariando lo enseñado por Jesús en Mt. 23, 8 (cf. v. 2 y nota). Observa Pirot a este respecto que el sentido de esa palabra en griego equivale al de *Balaam* en hebreo. Cf. v. 14 y nota.

[12839] 7. *El árbol de la vida*: literalmente *el leño* (*xylon*) lo mismo que en 22, 2. Así también llaman los LXX al que estaba en el Paraíso (Gn. 2, 9; 3, 22). El árbol de la vida es Cristo, dice S. Beda y de Él se priva el soberbio que, como Adán, pretende poseer la ciencia (la *gnosis* dicen los LXX) del bien y el mal. Sobre esos gnósticos, cf. 3 Jn. 9 y nota. “La referencia a las imágenes de Gn. 2, 9 (árbol de vida del Paraíso) recuerda uno de los temas favoritos del apocalíptico, el del retorno a los orígenes: habrá al fin de los tiempos una nueva creación (Is. 41, 4; 43, 18 s.; 44, 6), nuevos nombres (Is. 62, 2), una reedición de la paz entre hombres y animales (Ez. 34, 25)” (Pirot).

[12840] 10. *Fiel hasta la muerte*: esto es, no solo hasta el fin (Mt. 10, 22; 24, 13), sino hasta exponer la vida y darla si es necesario como lo hizo Jesús (véase Jn. 10, 11 y nota). Tal es el caso de los mártires, cuya

virtud no consiste en desear la muerte (cf. Hch. 9, 24 s.; 2 Co. 5, 3 s. y notas) sino en la fidelidad con que dan testimonio de Cristo. “No padecer ni morir, dice Santa Teresa de Lisieux, sino lo que Dios quiera”. Esa es la espiritualidad evangélica, la verdadera infancia espiritual, que no presume de las propias fuerzas (cf. Jn. 13, 37 s.; 18, 25 ss.), ni pretende, como dice Job, hacer favores a Dios, ni piensa que Él se complace en nuestras dolores (Sal. 102, 13 y nota), antes cree a Jesús cuando nos revela que el primero en el Reino será el que más se parezca a los niños (Mt. 18, 1 ss.), los cuales no son heroicos sino que son confiados y por lo tanto dóciles. Cf. Sal. 130, 1 y nota. Sobre la presunción, véase Kempis L. 3, cap. 7, 2 s.

[12841] 11. *La segunda muerte* es el estanque de fuego y azufre (20, 14; 21, 8). En 20, 6 se menciona la misma bienaventuranza prometida aquí.

[12842] 12. La ciudad de *Pérgamo*, situada en el norte del Asia Menor, era famosa por el culto de los Césares y por sus esplendidísimos templos, entre ellos el de Asclepio (Esculapio), que atraía, a muchos peregrinos, y un suntuoso y blasfemo altar de Júpiter como salvador (Zeus Soter), levantado en una altura de trescientos metros sobre la ciudad.

[12843] 13. *Donde está el trono de Satanás*: Aunque esta iglesia era quizá la que estaba dominada por el obispo Diótrefes que combatía a S. Juan (cf. la introducción a las Epístolas joaneas), esta expresión parece aquí, con mayor amplitud, referirse al espíritu mundano, pues el mismo Juan nos enseña que el mundo todo está asentado sobre el maligno (1 Jn. 5, 19), el cual es su príncipe (Jn. 14, 30). Algunos lo explican refiriéndolo al culto de Júpiter o al de Esculapio (v. 12 y

nota) cuyo emblema era una serpiente, suponiendo que esta podría simbolizar a Satanás (cf. 20, 2). Otros piensan en la persecución que había en Pérgamo.

[12844] 14 s. Sobre *Balaam* (Nm. 24, 3; 25, 2; 31, 16), véase Judas 11 y nota. *La doctrina de Balaam*, muy de acuerdo con la de los Nicolaítas (v. 6; Hch. 6, 5 y notas), es la del que enseñó a los hijos de Israel a fornicar con los extranjeros y está aplicada aquí en sentido religioso (como la Jezabel del v. 20) a *la fornicación* espiritual, que ya no es con los ídolos como en el antiguo Israel (Os. 14, 4 y nota) sino con los poderosos de la tierra (17, 2; 18, 3), es decir, a la que vive en infiel maridaje con el mundo (St. 4, 4), olvidando su destino celestial y la fugacidad de su tránsito por la Peregrinación de este siglo (Ga. 1, 4 y nota).

[12845] 16. *La espada de mi boca*: véase 1, 16 y nota.

[12846] 17. *Maná oculto*: cf. Sal. 77, 24 imagen que significa nueva vida espiritual. *Piedrecita blanca*, señal de elección. En piedras blancas (“albo lapillo”) se escribían para memoria los nombres de los que habían de ser coronados en el certamen. *Nombre nuevo*: cf. 3, 12; 22, 4; Is. 62, 2; 65, 15. El nombre nuevo en la Biblia es como un nuevo ser: “El nombre escrito, probablemente el del Verbo (19, 13), será gustado por cada uno de los fieles vencedores; su experiencia de Cristo será íntima y personal” (Gelin).

[12847] 20. *Jezabel*, nombre de la mujer del rey Acab, la cual hizo idolatrar al pueblo de Israel (1 R. 16, 31). Aquí se da este nombre cómo símbolo, aplicándolo, según Pirot, a “una profetisa que, ocupando sin duda en esa Iglesia una situación oficial, predica el error

nicolaíta (vv. 6 y 14 s.)”. *Sobre lo sacrificado a los ídolos*, cf. v. 24 y nota.

[12848] 22. *Adulteren*: en el sentido de idolatría y falsa doctrina. Cf. v. 14 y nota.

[12849] 24. Las *profundidades de Satanás*: Los gnósticos pretendían dar una ciencia de los secretos divinos —de ahí su nombre— y en realidad eran impostores y sus llamados misterios y su ciencia secreta eran inventos de Satanás que llenaban a los adeptos de soberbia e impiedad. Véase 22, 10; 2 Jn. 9 y notas. *Otra carga*: Pirot recuerda aquí la abstención de los sacrificios a los ídolos (v. 20), prohibición judía que se extendió a los gentiles en Hch. 15, 20 y 28 s. S. Pablo les había prevenido que en cuestión de comidas solo se trataba de evitar el escándalo a otros que juzgan. (Rm. cap. 14; 1 Co. cap. 8). Más tarde en Col. 2, 16 dice caramente: “Nadie, pues, os juzgue, en comida o en bebida”. ¿Qué alcance tenían entonces estas advertencias de S. Juan, hechas muchos años después de Pablo y que parecerían judaizantes? No es fácil explicarlo, Véase también 1 Co. 10, 14-30; Hb. 13, 9. Fillion se inclina a pensar que significa no participar en los castigos que recibirá Jezabel.

[12850] 26 s. Allo refiere esto al triunfo de Cristo que se cumplirá en la Parusía. Cf. Sal. 2, 8 s.; 109, 5 ss.; 149, 6 ss. y notas.

[12851] 28. *Como yo lo recibí*, etc. En lo que Jesús prometió personalmente a los suyos en Lc. 22, 29 s. *La estrella matutina* (la Vulgata dice *Lucifer*: el lucero; cf. Sal. 109, 3 y nota) es símbolo de Cristo y de su gloria. Véase 22, 16. Así lo anunció Balaam, como la estrella de Jacob (Nm. 24, 15-19). Es decir, pues, que aquí Cristo se nos promete Él mismo (22, 12 y nota), Pero

¿acaso el árbol de la vida (v. 7), el maná oculto (v. 17) no son también figuras de Él? Porque Él será nuestro verdadero premio. Cf. 3, 4 s.

[12852] 29. Esta advertencia, que en las tres primeras cartas iba antes de enunciar el premio, en las cuatro últimas va después.

[12853] 3. Cf. 16, 15; 1 Ts. 5, 2; 2 Pe. 3, 10.

[12854] 4. *Sardes* era centro de la industria textil. De ahí la imagen tomada de las vestiduras. Andar vestido de blanco significa participar en el triunfo del mismo Cristo (cf. 2, 28 y nota). *Nombres*: personas.

[12855] 5. *El vencedor*: véase 2, 7 y nota; 2, 17; 3, 21. Sobre el *libro de la vida*, véase 13, 8; 17, 8; 20, 12 y 15; 21, 27; cf. 32, 33; Sal. 68, 29; Dn. 12, 1.

[12856] 7. *El que tiene la llave de David*: el poder supremo. Véase 1, 18 y nota. Esta expresión reviste sentido mesiánico (cf. 5, 5; 22, 16). Fillion observa que es "tomada de Is. 22, 22, donde se lee: *Yo daré* (a Eliacim) *la llave de la casa de David*. Manera de decir que este personaje será el primer ministro del rey. Jesucristo nos es, pues, presentado aquí ejerciendo las funciones de Primer Ministro en el Reino de Dios". *Que abre y nadie* cerrará: Cristo tiene el poder y la autoridad suprema para admitir o excluir a cualquiera de la nueva ciudad de David y de la nueva Jerusalén. En *Filadelfia* se adoraba al dios de las puertas (Jano), que tenía una llave en sus manos. El Apóstol alude a ese ídolo, diciendo: solo Cristo tiene la llave para abrir y cerrar la puerta del Reino.

[12857] 8. *Una puerta abierta* al apostolado que Dios nos prepara (1 Co. 16, 9; 2 Co. 2, 12; Col. 4, 3). La promesa de que nadie podrá cerrarla es tanto más preciosa cuanto que se trata de un tiempo de apostasía

muy avanzada, pues se anuncia ya la gran persecución (v. l0). *La debilidad* nos muestra la humildad del Apóstol que, como S. Pablo, está reducido a ser "basura de este mundo" (1 Co. 4, 13) y que, sin espíritu de suficiencia propia, cuenta solo con la gracia, al revés de los de Laodicea que se creían ricos y eran miserables. Cf. 2, 9 y 3, 17.

[12858] 9. "Palabras tomadas de Is. 60, 14, que anuncian, según la mayoría de los intérpretes, la conversión de los judíos de Filadelfia" (Fillion). Cf. Rm. 11, 25 s.

[12859] 10. *La palabra de la paciencia mía*. Así dice el griego literalmente (cf. v. 8). Según Pirot: mi consigna de paciencia (cf. 1, 9; 13, 10; 14, 12); según Holtzmann, la paciente esperanza en la venida de Cristo (Hb. 6, 12; St. 5, 7; 2 Pe. 3, 3-12). Como anota Pirot, "este v. abre las perspectivas de la vasta persecución de que tratará el cap. 13". En efecto, "si se considera las Iglesias en el orden cronológico (1, 12 y nota), la de Filadelfia precede a la última en la cual se consumaría con el Anticristo el misterio del mal. Por eso algunos suponen (cf. v. 15 y nota) que este período de Filadelfia, es semejante al nuestro y que a este se refieren las grandes promesas hechas a los que guardan la Palabra de Dios en medio del general olvido de ella.

[12860] 11. Cf. v. 20; 22, 10 y nota.

[12861] 12. *Columna*: Así fueron llamados Pedro, Juan y Santiago en la Iglesia de Dios (Ga. 2, 9; 1 Tm. 3, 15). Pero aquí se trataría no ya de la formación de esa Iglesia (Ef. 2, 20; 1 Pe. 2, 5), ni de la Jerusalén celestial, pues su Templo será Dios mismo (21, 22), sino de sostener la verdadera fe en tiempos de apostasía (cf. Mt. 24, 24; Lc. 18, 8; 2 Ts. 2, 3). Sobre la *nueva Jerusalén*,

véase el cap. 21. El *nombre mío nuevo*: véase v. 14; 2, 17 y notas. Fillion cita a 19, 12 y dice que “el Cristo lleva un nombre nuevo porque ha entrado en su gloria nueva que durará para siempre”.

[12862] 15. *El Amén*: voz hebrea que significa: *verdad*, en este caso la Verdad misma: Jesucristo. En Is. 65, 6 se dice: “el Dios de Amén”. Véase v. 7, donde Cristo es llamado “el Veraz”, como en 6, 10; y 19, 11, donde se le da el nombre de “Fiel y Veraz”. Cf. Jn. 1, 14; 1 Jn. 5, 7.

[12863] 15. La primera Encíclica del S. P. Pío XII reproduce este tremendo pasaje y dice: “¿No se le puede aplicar (a nuestra época) esta palabra reveladora del Apocalipsis?”

[12864] 17. Es lo contrario de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mt. 5, 3 y nota). Cf. v. 8 y nota; 18, 7.

[12865] 18. El divino Salvador emplea una imagen bien conocida por la industria cosmética de Laodicea, el colirio. Así también ven algunos en la tibieza una alusión a las tibias aguas de sus termas, las que en tal caso serían imagen de ese estado espiritual falto de amor e ideal en que esa Iglesia “se arrastra en una mediocridad contenta de sí misma” (Pirot) y que según S. Agustín es peligrosísimo para el alma y termina por conducirnos “al abismo de todos los excesos” (S. Jerónimo).

[12866] 19. Cf. Pr. 3, 12; Hb. 12, 6.

[12867] 20. Allo señala aquí una referencia especial a la Eucaristía, cosa que otros no consideran verosímil (cf. Fillion) aunque el pasaje se presta a ser comentado espiritualmente como lo hace Bossuet o Ballester Nieto (Cf. Jn. 14, 23). Sales recuerda los movimientos de la

gracia y cita oportunamente al Conc. Trid. para recordar que el hombre con sus fuerzas naturales “no puede hacer ningún bien útil para la salvación”. De acuerdo con los paralelos citados por Merk (Mc. 13, 35; St. 5, 9; Lc. 12, 36; 22, 29 s.) lo que aquí se indica es, con mayor apremio, lo mismo que en las cartas precedentes.

[12868] 21 Pirot, confirmando lo que expresamos en la nota anterior, dice: “Aquí, como en las cartas anteriores, la promesa es escatológica (cf. 20, 4)”. Sobre *el trono* véase el capítulo siguiente. *Los que vencieren* en esta iglesia final serán probablemente los mártires del Anticristo (13, 7), y este *trono* parece ser entonces el de 20, 4.

[12869] 1. *Las cosas que han de suceder* empezarán en el cap. 6 con la apertura de los sellos, después de esta visión. Igual expresión usa Dn. 2, 29 y 45 y tal parece ser el objeto principal del Apocalipsis en cuanto profecía, según se ve en 1, 1 (cf. 1, 19 y nota). Para los que ven figurado en Laodicea el último período de la Iglesia (cf. 1, 12; 3, 15 y notas), aquí empieza el tiempo de la gran tribulación anunciada para el final. Algunos suponen que la *puerta abierta en el cielo* y el llamado con voz de trompeta aluden a 1 Ts. 4, 14-17.

[12870] 2 ss. *Me hallé en espíritu*, exactamente como en 1, 10, lo cual confirmaría lo que allí señalamos. Sobre la visión de Dios, cf. Ez. 1, 22 ss. y nota. Todo este capítulo, lo mismo que el siguiente, se inspira en los Profetas, especialmente Is. 6; Ez. 1; Dn. 7. El rapto de Juan al cielo durará hasta el fin del cap. 9.

[12871] 3. No puede dudarse que aquí se nos muestra, en su excelsa y serena majestad, la Persona del divino Padre, Cf. 5, 7 y nota.

[12872] 4 ss. Los veinticuatro ancianos que están

sentados alrededor del trono de Dios parecen simbolizar el Antiguo y el Nuevo Testamento: los doce Patriarcas y los doce Apóstoles, que —por su parte— representarían a todos los santos del cielo. En la explicación mística de S. Cirilo Alejandrino significaría el trono elevado, la soberanía de Dios; el jaspe, su paz inmutable; el arco iris, su eternidad; los sitiales de los veinticuatro ancianos, su sabiduría; las siete lámparas, el gobierno universal de su Providencia; los resplandores y el trueno, la omnipotencia de su voluntad; el mar de cristal, su inmensidad; tiene cubiertos el rostro y los pies por las alas de los Serafines para darnos a entender su misteriosa infinitud. "En esta plenitud esplendorosa nada impresiona tanto a los Serafines cubiertos de ojos como su santidad, pues ella los deja suspensos de admiración. Por eso repiten sin cesar el canto jubiloso: Santo, Santo, Santo eres Señor Dios de los Ejércitos. En efecto, Dios es llamado con frecuencia el Santo de Israel, porque este nombre incluye todos los demás. Cuando el Salmista quiere describir el esplendor de la generación eterna del Hijo de Dios, dice únicamente que procede del Padre en el esplendor de la santidad (Sal. 109, 3). Todas las otras perfecciones de Dios reciben de la santidad su brillo más subido, su última consagración".

[12873] 5. *Relámpagos, voces y truenos* son señales del poder de Dios (Ex. 19, 16; Sal. 28, 3 ss.). *Las siete lámparas* son los siete Espíritus que vimos en 1, 4. En adelante no se habla más de ellos (cf. 5, 11) y se los considera identificados con los siete ojos del Cordero (3, 1; 5, 6). Señalamos aquí, a título de curiosidad, una reciente hipótesis de Greslebin, según la cual este capítulo del Apocalipsis sería lo que se representa en la

puerta del templo del sol en Tiahuanaco. Su autor cree haber encontrado veinticuatro coincidencias entre el texto bíblico y las esculturas precolombinas de dicho templo.

[12874] 8. Los *cuatro vivientes* aparecen como seres celestiales semejantes a aquellos que vieron los Profetas como *Serafines* (Is. 6, 2 s.) y *Querubines* (Ez. 1, 5 ss.). El libro de Enoc (71, 7) añade los *Ofanim*. Los innumerables ojos (v. 6; Ez. 1, 18) significan su sabiduría; las alas, la prontitud con que cumplen la voluntad de Dios. Más tarde se comenzó a tomar los cuatro animales como símbolos de los cuatro Evangelistas. Su himno es el *Trisagion* (Is. 6, 3; cf. Enoc 39, 12). *Que viene*: aquí se trata del Padre (v. 3). Cf. 21, 3.

[12875] 9 ss. Pirot hace notar que en adelante “el Trono será colocado, según la tradición de Is. 6, 1, en el interior de un Templo celestial (7, 15), prototipo del terrestre (Ex. 25, 40; Hb. 8, 5) con un altar de los holocaustos (6, 9), un altar de los perfumes (8, 3) y sin duda un Santo de los santos con su Arca de la Alianza (11, 19)”. Añade que “esta porción del Templo será sin duda la residencia de la divinidad”.

[12876] 1. Casi todos los intérpretes antiguos entienden por este *Libro* la Sagrada Escritura, principalmente el Antiguo Testamento, cuyas figuras y profecías referentes a Cristo eran antes difíciles de entender. Así, por ej. Orígenes ve descubiertos en él los acontecimientos predichos en el Antiguo Testamento, los cuales tan solo después de la Resurrección comenzaron a ser comprendidos. Allo opina más bien que en el Libro se contiene “toda la escatología” (cf. 4, 1 y nota). Los siete sellos que lo cierran señalan su

carácter arcano (cf. Is. 29, 11; Ez. 2, 9). El misterioso número siete se repetirá en las siete trompetas (8, 2), las siete copas (15, 1 ss.) y también en los siete truenos (10, 3), etc. Cf. v. 6 y nota.

[12877] 5. *El León de la tribu de Judá*: Cristo, como hijo de David de la tribu de Judá. Véase la profecía de Jacob acerca de Judá en Gn. 49, 9 y las notas a Ez. 21, 27 y Am. 3, 4. *La raíz de David* (cf. 22, 16); título también mesiánico, tomado de Is. 11, 10. Cf. Rm. 15, 12; Ef. 1, 10; Ap. 11, 15; Sal. 95-99.

[12878] 6. El *Cordero* inocente y santo de Jn. 1, 29 es aquí el poderoso e irritado. Cf. 6, 16 s. (Lagrange, Pirot). *Los siete cuernos* representan la plenitud del poder; *los siete ojos*, la plenitud del saber (cf. 1, 4; 4, 5; Za. 3, 9 y notas), En el cielo conserva aún el Redentor las señales gloriosas de su Muerte (cf. 24, 39; Jn. 20, 27), según lo expresa S. Juan con las palabras *Cordero como inmolado* (cf. 1 Co. 5, 7, usado en la liturgia de Pascua). Por eso Él es el único que se hizo digno de abrir el Libro (v. 9). Cf. Lc. 24, 26 y 46 s. Un fresco del benedictino chileno Dom Pedro Subercaseaux, reproducido en nuestra edición popular del Evangelio, ha representada, con gran acierto, en un ambiente de transparente luminosidad, esta escena que hoy se vive en el Santuario celestial (Hb. 10, 19 s. y nota), poniendo en los brazos del Padre a Jesús crucificado (el Cordero inmolado) que le ofrece su Sangre para interceder por nosotros (Hb. 7, 24 s.) y que lleva, aunque está vivo, la lanzada que le dieron desoyes de muerto (Jn. 19, 33 s.) con lo cual se indica que se trata del Señor ya en el cielo, glorificado por el Padre después de su Resurrección y Ascensión. Cf. Mc. 16, 11; Sal. 2, 7 y notas.

[12879] 7. El gran artista Alberto Durero, en una de sus célebres ilustraciones del Apocalipsis, combina este pasaje en que el Cordero recibe el Libro de los Siete Sellos de manos de su Padre Dios, con el pasaje del profeta Daniel (cap. VII), donde el Hijo del hombre recibe del “Anciano de Días” la potestad eterna, en virtud de la cual todos los pueblos le servirán. Es de admirar la fusión que el artista hace de ambas escenas, al punto de que los millares y millones de seres que en Daniel rodean el trono del Anciano de Días, son sustituidos por la misma asamblea de los seres animados y de los veinticuatro ancianos que rodean esta escena del Apocalipsis. Se advierte también, debajo del trono, hacia la izquierda, la figura siniestra de Satanás que sale huyendo, con lo cual el autor muestra una vez más su conocimiento de las Escrituras, al relacionar nuevamente con Daniel (que profetiza el levantamiento del “gran Príncipe San Miguel”, en el capítulo doce) la derrota de la antigua serpiente o dragón, Satanás, y su precipitación a la tierra, que el Apocalipsis anuncia como resultado del triunfo de San Miguel (véase Ap. 12, 7 ss.). Cf. 13, 2 y nota.

[12880] 9. *Un cántico nuevo*: ¡Y tan nuevo! Como que celebra no ya solo la obra de la Redención, como lo hizo el mismo Juan en 1, 5 y 6, sino también, por fin, la plena glorificación del Redentor en la tierra (Hb. 1, 6 y nota) Vanamente esperada desde que Él se fue. Cf. Ap. 14, 3; Sal. 95, 1 y 97, 1 y notas.

[12881] 10. *Reino y sacerdotes.* Véase 1, 6; 1 Pe. 2, 9 y notas. Cf. Ex. 19, 6; Is. 61, 6; Rm. 8, 23.

[12882] 11. *Millares de millares*: Cf. v. 7 y nota; Dn. 7, 10.

[12883] 12. Nótese la septiforme alabanza de los

ángeles, que nos recuerda que Jesús completa la obra de la creación con los siete dones del Espíritu Santo. Vemos siempre reaparecer los números místicos o sagrados, especialmente 7 y 4 (v. 1 y nota). Aquí los habitantes del cielo dividen el pensamiento en siete miembros y los de la creación natural en cuatro (v. 13).

[12884] 1. *Vi cuando el Cordero abrió*: Así se dice también en la apertura del sexto sello, a diferencia de los demás (cf. v. 12 y nota). Charles ha mostrado "que a sucesión de los sellos corresponde, a las de las señales del fin en el pequeño apocalipsis sinópico de Mc. 13, Mt. 24, Lc. 21". *¡Ven!* Este llamado, que en el original no está seguido por las palabras: *y verás* (como en la Vulgata), no se dirige a Juan sino al primero de los cuatro jinetes, como una orden de ponerse en marcha, del mismo modo que en los vv. 3, 5 y 7.

[12885] 2 ss. Este primer *jinete* sería, en la opinión antigua, el mismo Cristo. Según Allo, si no es el Verbo mismo, como en 19, 11, es por lo menos el curso victorioso del Evangelio a través del mundo. Así lo vio también Loisy, dice Gelin; pero, si así fuera, ¿cómo conciliar ese triunfo del Evangelio con todo el cuadro catastrófico de la escatología apocalíptica y las palabras de Jesús en Mt. 24, 9 ss., Lc. 18, 8; Jn. 15, 20 s.; 16, 2 s., etc.? Buzy y otros ven aquí al ángel de la guerra, en tanto que Fillion hace notar que, faltando todavía muchas calamidades antes de la Venida de Cristo en el cap. 19 (cf. 2 Ts. 2, 3 ss.), este guerrero cuyo caballo blanco imita al de Jesús en 19, 11, "personifica la ambición y el espíritu de conquista que ocasionan tantos dolores". Adherimos a esta opinión que hoy parece ser comprobada en lo espiritual y aun en lo temporal por la historia contemporánea, y hacemos notar a nuestra vez,

frente a opiniones tan diversas, cuán lejos se está de haber agotado el estudio de la Sagrada Biblia y cuán necesario es por tanto proseguirlo según las exhortaciones de Pio XII en la Encíclica “Divino Afflante”. Los *cuatro caballos* recuerdan la visión de Za. 1, 8; 6, 1 ss. donde, como bien dice Pirot, simbolizan calamidades contra los enemigos del pueblo de Israel y no es verosímil que en los tres septenarios —sellos, trompetas, copas (cf. 5, 1 nota)— solo un elemento sea heterogéneo. ¿No hemos de ver, pues, con varios modernos, en este jefe conquistador semejante al de Daniel (Dn. 7, 21 y 25; 9, 26 s., etc.), al mismo Anticristo del cap. 13? Los *colores de los caballos* señalan, en la terminología de los apocalípticos, los cuatro rumbos o partes del mundo: banco, el oriente; bermejo, el norte; negro el sur; pálido, el oeste; y al mismo tiempo simbolizan los grandes acontecimientos y plagas que provocan sus jinetes. El caballo color de fuego significa la guerra; el negro, el hambre; en el pálido, el nombre de la muerte representaría la peste (Fillion, Buzy, Gelin), mientras el Hades o Scheol, personificado como en 20, 14, sigue detrás para recoger las víctimas.

[12886] 4. Cf. Is. 34, 5; Mt. 24, 6 s. Otra gran matanza se ve también en la 6ª trompeta (9, 15 ss.), pero es dirigida por ángeles.

[12887] 6. A un *peso* (equivalente de un *denario*), es decir, trece veces más del precio normal (cf. Ez. 4, 16). Pirot hace notar que esta carestía no era desconocida en tiempo de S. Juan por haber sido cada vez más descuidado el cultivo del trigo a causa de que el Estado romano se había hecho comprador y distribuidor del cereal y los pequeños propietarios se dedicaron a plantar

viñas, de lo cual resultó un precio ruinoso para el vino, hasta que Domiciano, según Suetonio, prohibió aumentar los viñedos y mandó destruir por lo menos la mitad de lo existente.

[12888] 9 s. *Degollados*: es el mismo término empleado para el Cordero en 5, 6. Estas almas, separadas del cuerpo, son representadas descansando en el cielo debajo de un altar semejante al de los holocaustos en el Templo de Jerusalén, lugar que les es dado sin duda por cuanto han sido sacrificadas como víctimas de holocausto. ¿Son estos cristianos, o también israelitas del A. T.? No lo dice como en otros pasajes (cf. 7, 4 ss.). Una de las grandes llaves para entender el Apocalipsis es esa distinción, a veces difícil y a veces olvidada, considerando el Apocalipsis un Libro exclusivo de los cristianos de la gentilidad, pues desde que S. Pablo anunció a los judíos rebeldes que la salvación pasaba a los gentiles (Hch. 28, 28). Israel como tal desapareció de los escritos neotestamentarios, salvo en la gran carta paulina a los Hebreos, cuya fecha no ha podido fijarse con exactitud y que algunos creen anterior a ese episodio. Como bien observa Pirot, Juan es aquí lo que los judíos llamaban un *paitán*, es decir, que habla continuamente con palabras de los profetas, al punto de que tiene más citas del A. T. que versículos (cf. introducción). Debe, pues, tenerse en cuenta el carácter especial de este Libro, que es una profecía escatológica en la que Juan —declarado “Apóstol de la circuncisión”, como Pedro y Santiago (Ga. 2, 8-9)— hace actuar ya el misterio de la conversión de Israel, que S. Pablo y el mismo Juan anunciaron para los últimos tiempos (Rm. 11, 25 s.; Jn. 19, 37; Za. 12, 10; Ap. 1, 7) y nos presenta, entre otros misterios, la misión de Elías,

que es para Israel (Mal. 4, 5 s. y nota) y del cual dijo Jesús: “Ciertamente Elías vendrá y lo restaurará todo” (Mt. 17, 11). Así, pues, muchos puntos aún oscuros se aclararían sin duda el día en que pudiéramos distinguir netamente los que se refieren y los que no se refieren a Israel (cf. 7, 2 y 8 notas). Sobre el altar celestial, cf. 4, 9 y nota; 8, 3; Hb. 13, 10.

[12889] 10. *Santo y Veraz*, es decir, Cristo. Véase 3, 7; 19, 11; Za. 1, 12; Sal. 78, 10 s. Un autor moderno hace notar que esta súplica de los mártires, el primero de los cuales es S. Esteban, que murió pidiendo perdón para sus verdugos, está concebida en la forma de las imprecaciones de los Salmos. Ello se explica porque aquí se trata del tiempo de la justicia, como antes fue el de la misericordia (cf. Is. 61, 1 s. y nota). De ahí también el nuevo aspecto del Cordero (5, 6 y nota). Lo que desean estos santos es la resurrección de sus cuerpos (S. Gregorio Magno) como se verifica en la visión del cap. 20, comprendiendo sin duda a todos los que sufrirán el martirio bajo el Anticristo (20, 4). Entretanto vemos aquí (lo mismo que en IV Esd. 4, 35) cómo las almas, aun de los salvados, suspiran por la plenitud de su destino (cf. Fil. 3, 20 s.). Combinando el presente pasaje con 12, 7-17; 2 Co. 5, 8 y 2 Pe. 3, 9, puede explicarse la causa que demora la Venida de Cristo. Cf. 2 Ts. 2, 6 ss.

[12890] 11. *La túnica blanca* (o estola) es como una prenda cierta del triunfo definitivo (cf. 3, 4; 7, 9; 19, 14). Pero estas oraciones de los santos son las mencionadas en 8, 3-5, como causa de las tribulaciones que caerán sobre la tierra en el séptimo sello para apresurar el final (cf. v. 12 ss.; 8, 1 y notas). Esto confirma, a la luz de S. Pablo, lo que hemos dicho más

arriba sobre el primer jinete (v. 2 ss.), pues lo que detiene la liberación de estas almas es la necesidad de que primero venga la apostasía —o “el misterio de la iniquidad que ya obra” desde entonces (2 Ts. 2, 7)— y luego se haga manifiesto el Anticristo (ibíd. v. 3); y es necesario que este *se revele* abiertamente (ibíd. v. 8), dando lugar para que pueda ser eliminado por la *manifestación* de la Parusía (ibíd. v. 8; cf. 19, 19 ss.). De ahí que el *ven* del primer sello (v. 1 s.) sea “el momento esperado y decisivo para la consumación del misterio de Dios” (10, 7) lo mismo que vemos en 13, 1.

[12891] 12 ss. Algunos consideran que este sello, el 6º en orden de colocación en el libro, no es abierto sino después del 7º (8, 1), porque la gran tribulación (7º sello) es necesariamente anterior a las catástrofes cósmicas que aquí se anuncian y que preceden inmediatamente a la Parusía (v. 17). El Señor dice en efecto que el oscurecimiento del sol, etc., se verificará “inmediatamente después” de la tribulación (Mt. 24, 29; Mc. 13, 24); que la Parusía vendrá a continuación de aquellos fenómenos (Lc. 21, 25); que las persecuciones contra los justos serán “antes de todo eso” (Lc. 21, 11-12). Es de observar que S. Juan, a diferencia de los otros sellos, dice aquí “yo vi cuando él abrió”, lo cual podría ser una visión anticipada del fin. Y parece confirmarlo el hecho de que en 7, 14 (bajo el 6º sello) nos muestra ya a elegidos y a *los que vienen de la gran tribulación*, como si las calamidades del 7º sello hubiesen ya pasado. Según ello, estas serían la respuesta de Dios a la oración clamorosa de los santos del 5º sello (6, 9-11), y así lo vemos en 8, 3-5. Quedaría también explicado así el *silencio de media hora en el cielo* (8, 1), fenómeno que nadie aclara y que consistiría simplemente en que

cesaba de oírse aquel clamor de los santos (6, 10). La media hora sería el poco de tiempo de reposo que se les indicó en 6, 11. Gelin, que ha observado este fenómeno (cf. 8, 1 y nota), dice: “Juan utiliza el esquema sinóptico en el cual parece haber querido introducir este orden general: plagas sociales (1º a 5º) y luego las cósmicas (6º). Ha encerrado varias plagas en el 6º sello para poder derivar hacia el 7º, que está vacío, la segunda serie de calamidades”. Pero no se entiende cómo podrían continuar estas pruebas si la Parusía tiene lugar al fin del 6º sello. En todo caso, los acontecimientos escatológicos, de que habla San Pablo (1 Ts. 4, 15 s.) no podrán ser anteriores a la gran tribulación o período del Anticristo, como dice cierta exégesis protestante, sino que se refieren, como está anunciado, únicamente a la Parusía, en la cual los muertos y “los que quedemos”, seremos, cuando Él descenderá del cielo (ibid. v. 16), arrebatados a su encuentro para estar con Él siempre (ibid. v. 17) y no solo por un período. Esto explicaría, finalmente, la existencia de justos sobre la tierra en tiempos del Anticristo (cf. 13, 7; 20, 4), de modo que la promesa que Jesús hace a sus amigos de escapar a todas las calamidades (Lc. 21, 36), repetida a la Iglesia de Filadelfia (3, 10), ha de explicarse como una especial protección, mediante la cual “no perecerá ni un cabello de nuestra cabeza” (Lc. 21, 18). Véase, p. ej., 12, 6 y 14. En cuanto a los sucesos aquí anunciados, véase los vaticinios de Jesucristo sobre la destrucción de Jerusalén y el fin del siglo en Mt. cap. 24 y en Lc. cap. 21. Cf. Is. 24, 19 ss.; Os. 10, 8; Joel, 2, 30-31; 3, 12-15; Am. 8, 9 s.

[12892] 16. Sobre la *ira del Cordero*, véase 5, 6 y nota. En cuanto al *gran día del furor*, algunos suponen que es contra Israel como en Am. 5, 18, porque en 7, 1-

8 se trata de sellar a aquellos de las doce tribus que abrían de librarse de ese día. Sin embargo, en el v. 15 se ve que se trata más bien de reyes de todas las naciones como en Sal. 109, 5 s. *¿Quién puede estar en pie?* Cf. Sal. 1, 5 y nota.

[12893] 2 ss. Este *sello* recuerda la orden de Dios dada en Ez. 9, 4. Cf. también 9, 4; 14, 1; 22, 4; Ex. 12, 23; Is. 44, 7. Las cifras 12.000 y 144.000 pueden ser simbólicas, para significar una gran muchedumbre, si bien no podemos asegurarlo, pues, como dice S. Crisóstomo, "cuando la Escritura alegoriza, nos advierte ella misma que alegoriza". Cf. 21, 16 y nota. No concuerdan los exégetas en la explicación de este pasaje, aunque todos reconocen que el sello es la señal de elección y salvación. La diferencia consiste en puntualizar cuáles sean los salvados y explicar el carácter de su salvación contra las calamidades de la tierra y del mar (cf. 12, 14 ss.). Orígenes cree que se refiere a todos los cristianos, en tanto que otros ven aquí solamente los salvados del judaísmo, los que con la predicación de Elías se convertirán a la fe (Scío, Nácar-Colunga, etc. Véase v. 8; cf. 6, 9 s. y notas; 12, 1 ss.). Tampoco hay unanimidad sobre si los 144.000 de este capítulo son los mismos que los del cap. 14, 3. En general se cree que no, pues de aquellos no se dice que sean de Israel y además aparecen sobre el monte Sión, como quitados de la tierra, en tanto que aquí vemos una escena terrestre. Cf. Hb. 12, 22 ss.

[12894] 4. Aparecen aquí, primera y última, respectivamente, como abrazando a las demás tribus, las de Judá y Benjamín, que antes formaban juntas el Reino meridional de Judá y que en la visión de Ezequiel ocupan la parte central de la Tierra Santa abrazando

entre ambas la porción del príncipe (cf. Ez. 48, 22).

[12895] 5. La tribu de Judá es la primera nombrada por ser la del Mesías.

[12896] 6. *Manasés* ocupa aquí el sexto lugar que correspondería a la tribu de Dan. Se trata quizá de un error de copia, pues el v. 4 se refiere a todas las tribus de los hijos de Jacob, y sabemos que Manasés no era hijo sino nieto, y no tendría por qué aparecer aquí, pues ya figura su padre José, ni se explicaría en todo caso su mención sin la de su hermano Efraín. No tiene fundamento serio la antigua creencia de que esta ausencia de la tribu de Dan respondía a que de ella hubiese de salir el Anticristo, pues se apoyaban en textos como Gn. 49, 17 y Jr. 8, 16 que nada tienen que ver al respecto.

[12897] 8. "Todos ellos, dice Jünemann, son israelitas convertidos al fin del mundo y sellados con el martirio y víctimas del Anticristo". Integrarían así el número de los mártires de 6, 11 y de allí que su elección aquí siga inmediatamente al clamor de aquellos (6, 9), pues se hace antes de los grandes cataclismos (v. 3; cf. 6, 12 ss. y nota). Según esto, a "las reliquias de Israel" o grupo fiel de los hebreos que formaron la Iglesia en sus comienzos (Rm. 11, 5) correspondería también este otro grupo fiel de los últimos tiempos, convertido aquí "por pura gracia" (Rm. 11, 6), quizás antes de la predicación de los dos testigos (cap. 11) y en todo caso antes de la conversión total de Israel (Rm. 11, 25 ss.).

[12898] 9. Si los vv. 4-8 se refieren exclusivamente a los salvados del pueblo judío, aquí se alude en cambio a innumerables cristianos que vienen "de todas las naciones", o sea de la gentilidad, por lo cual los intérpretes refieren a los cristianos todo este capítulo. La

Liturgia aplica los vv. 9-12 como Epístola en la Misa de Todos los Santos. Según Tertuliano se trataría de los salvados en tiempos del Anticristo (cf. 12, 6 y 14 y nota a los vv. 2 ss.). *Las túnicas blancas y palmas* y lo dicho en el v. 19 sobre la tribulación los vincula con los sacrificados de 6, 11, por donde parecería que aquí se ha completado el número que allí se anuncia. No, puede negarse, sin embargo, la concordancia del v. 17 con 21, 4, ni la del v. 15 con 21, 3 y 22, 3 que parecen tener un alcance más general.

[12899] 14. Cf. 6, 12 ss. y nota. Sobre esta tribulación, véase las palabras de Jesús en su discurso escatológico (Mt. 24, 31). Cf. Dn. 12, 1 y notas.

[12900] 16 s. Véase 21, 4; Sal. 22, 2; Is. 25, 8; 49, 10; Jr. 2, 13; Ez. 34, 11 ss. "Jesucristo será su pastor que los llenará de bienes, los apartará de todo mal y los conducirá a la misma fuente de la vida que es la visión pura de Dios" (Scío).

[12901] 1. Véase la probable explicación de este *silencio* en la nota a 6, 12 ss. Según ello, esta escena sería la continuación del 5º sello y el silencio sería el de los santos que allí clamaban y ahora esperan los acontecimientos que se describen de aquí en adelante. Según otros, el *silencio* sería simplemente la interrupción de las alabanzas de 4, 8 ss., 5, 8 ss., mas no explican el motivo de ella. Pirot reconoce que "aquí esperábamos el desenlace final y solo vemos un final de acto", y añade que "la apertura del 7º sello permite la introducción de una nueva serie de catástrofes", cosa que no parece posible según las expresiones de nuestra citada nota de 6, 12 ss. Cf. v. 3 y nota.

[12902] 2. En Tob. 12, 15 se habla también de los *siete ángeles*. El libro de Enoc (20, 2-8) los nombra así:

Uriel, Rafael, Raguel, Saraquiel, Gabriel, Remeiel. Las *trompetas* son señal de Juicio (Is. 27, 13; Jl. 2, 1; Mt. 24, 31; 1 Co. 15, 52; 1 Ts. 4, 16).

[12903] 3. Véase 5, 8 y nota. Los *perfumes* que el ángel recoge aquí son las oraciones de los santos que piden la venganza de su sangre en 6, 9 s. Sin ello sería difícil explicarse cómo las oraciones de los santos de la tierra pueden producir tales calamidades sobre ella.

[12904] 5. *Del fuego del altar*: de los perfumes (cf. Is. 6, 6). *Lo arrojó*: cf. Ez. 10, 2. Los *truenos*, etc., marcan el final de los sellos y también el de las trompetas (11, 19) y el de las copas (16, 18).

[12905] 6 ss. Las siete trompetas son otras tantas plagas y recuerdan las de Egipto (Ex. caps. 17 ss.). S. Ireneo y Lactancio las interpretan en sentido literal. S. Agustín solo como metáfora de grandes azotes y castigos.

[12906] 7. Cf. Ex. 9, 24; Jl. 3, 3.

[12907] 8 s. Cf. Ex. 7, 20; Sof. 1, 3.

[12908] 10. La caída de esta *estrella*, que simboliza a un ángel con nombre de amargura (v. 11; cf. Enoc 86, 1 ss.), hace pensar en a palabra de Jesús que comparó la caída de Satanás con la de una estrella (Lc. 10, 18). Véase 9, 1 y nota. Cf. 12, 9 ss.

[12909] 11. “En IV Esd. 5, 9 se señala un cambio semejante como signo del fin —«en las aguas dulces se encontrará sal»— así como a la inversa el mismo Mar Muerto se convertirá en sano en los tiempos mesiánicos (Ez. 47, 8). Pirot.

[12910] 13. Los tres ayes indican que las tres plagas que siguen serán más espantosas que las cuatro que preceden (9, 12; 11, 14; 12, 12; cf. Ez. 9, 8). El *águila* representa probablemente un ángel, como lo dicen

expresamente algunos códices griegos.

[12911] 1. Aunque hay otras opiniones sobre ángeles buenos, parece claro que esta estrella es la que cayó en la tercera trompeta (8, 10 y nota). Aquí Satanás se pone en campaña, abriendo *el pozo del abismo*, lo cual parece ser lo mismo que desencadenar a los demonios. Cf. Lc. 8, 31. En 20, 1 ss. lo veremos a él encerrado en ese abismo.

[12912] 3 ss. También en el Antiguo Testamento las *langostas* son anunciadas como ejecutoras de los juicios de Dios contra los moradores de la tierra. Véase Ex. 10, 12-15; Sb. 16, 9; Jr. 51, 14; Jl. 1, 4 ss.; 2, 2 ss. El encargo que se les da en los vv. siguientes, y su descripción, muestran que son demonios. Ya en la antigua Babilonia, p. ej., en la leyenda de Gilgamesch algunos demonios son representados en forma de hombres-escorpiones.

[12913] 4 s. Que no *tuviesen sello de Dios*: cf. 7, 2 ss. y nota; Lc. 21, 36. *Por cinco meses*: se ha observado que las plagas de langostas suelen extenderse en Asia por espacio de cinco meses.

[12914] 6. Cf. Is. 2, 19; Os. 10, 8; Lc. 23, 30.

[12915] 9. El ruido de una manga de langostas es parecido al de los carros de guerra, como dice ya el profeta Joel al describir una plaga de langostas que devastaba a Palestina (Jl. 2, 5). Muchos han creído ves aquí alguna monstruosa arma de guerra ultramoderna. Pero no ha de olvidarse que salieron del pozo del abismo (v. 2).

[12916] 11. *Abaddon*, equivalente de infierno, significa en hebreo exterminio o ruina (en griego: *apó’eia*). Cf. Jb. 26, 6. Así se llama también el jefe del infierno, cuyo oficio consiste en la destrucción de los

hombres, porque “los ángeles buenos o malos suelen tomar su nombre de aquel ministerio en que se ocupan” (S. Gregorio Magno).

[12917] 12. Sobre los tres ayes, cf. 8, 13 y nota.

[12918] 14. El *Eúfrates* era el límite oriental del Imperio Romano y del mundo civilizado. Véase 16, 12.

[12919] 15 s. Puede tratarse muy bien de *cuatro ángeles malos*, pues están encadenados (cf. Tob. 8, 3). Las innumerables tropas de a caballo que producen tan enormes matanzas parecerían simbolizar las grandes guerras mundiales, que ya nos hemos acostumbrado a ver como características de nuestro tiempo (cf. 6, 2 y nota). Las cifras, como en todo el Apocalipsis, significan la inmensa magnitud de las catástrofes, aun cuando no se las tome en sentido aritmético, si bien ante los pavorosos “progresos” de la humanidad en esa materia, ya no nos sorprenden tales cifras que a los antiguos parecían siempre simbólicas.

[12920] 20. Ni siquiera con estos castigos en que perece una tercera parte de los hombres (v. 18) se obtiene el arrepentimiento de los malos que quedan con vida. La tremenda comprobación se repite en 18, 9 y 11. Solo en 11, 13, cuando los dos testigos resucitados suben al cielo a la vista de todos se habla de un arrepentimiento cuyo alcance ignoramos. Dolorosa confirmación de la pertinacia humana, que empezó en el Paraíso y no terminará nunca mientras pueda tomar el partido de Satanás contra Cristo, como se ve en 16, 14; 19, 19 y hasta en 20, 7. Bien lo anunció ya el mismo Jesús (cf. Lc. 18, 8; Am. 4, 8 y nota).

[12921] 1. Juan había sido raptado al cielo en 4, 2. Se considera que desde este momento está de nuevo en la tierra. Vemos que entre la sexta trompeta (9, 13) y la

última (11, 15) hay una interrupción en el Libro, como entre el 6º y el 7º sellos (6, 12 ss. y notas). *Otro ángel poderoso*: como el de 5, 2. Según observa Fillion, su aspecto recuerda el de Jesús transfigurado (1, 16; Mt. 17, 2), por donde se ve que no podría simbolizar a ningún personaje humano, cosa que no sucede nunca ni en el Apocalipsis ni en toda la Biblia (cf. 1, 20 y nota), y que se confirma por toda su actitud en este capítulo (cf. v. 6 s.). El que sea *poderoso* ha hecho pensar que pudiera tratarse de Gabriel, cuyo nombre significa *fuerza de Dios*.

[12922] 3 s. Los *truenos*, que según la Biblia indican la voz de Dios (Sal. 28, 1 ss.; Jn. 12, 28 s.), suenan como para ratificar la autoridad del ángel, que tal vez se dirigió a ellos, pero además expresan algo inteligible, puesto que Juan se disponía a escribirlo (v. 4), según se le ordenó al principio (1, 11 y 19). La prohibición de hacerlo esta vez —cosa excepcional en todo el Apocalipsis (cf. 1, 3; 22, 10; Dn. 12, 4 y 9)— no le es dada por la misma voz de los truenos, ni por la del ángel, sino por una voz del cielo, la misma del v. 8. “¿Qué misterio encierra esta reserva absoluta, inesperada para los desaprensivos?”

[12923] 5 s. *Alzó su mano*: para jurar. *No habrá más tiempo*: o sea más plazo, pues va a terminar la presente dispensación temporal y a cumplirse los anuncios escatológicos de los profetas (v. 7). Cf. Lc. 21, 24.

[12924] 7. *El misterio de Dios quedará consumado*: “Desde ahora se sabe que el momento de la consumación será marcado por la séptima trompeta (3er. ay: 11, 15-19), que introduce todo el período final. Este período verá el advenimiento efectivo y reconocido de la soberanía divina. Satanás y sus agentes los Anticristos

serán destruidos (11, 17-18)... Plan grandioso llamado, en razón de su carácter secreto, *el misterio de Dios*. Se halla en Ef. 1, 9-11 y Col. 2, 2 la misma expresión y concepción: el plan divino comporta la unificación de todas las cosas bajo el Cristo que las reúne (*anakefalaiósastai*)... La demora para ese final, fuertemente marcada aún en 6, 11 y 7, 1-3, desaparece ya" (Pirot). Sobre esto, que S. Pablo llama por antonomasia *el misterio*, véase Mt. 24, 14; Rm. 16, 25; Ef. 1, 1 ss.; 3, 1-12; Col. 1, 26; 1 Pe. 1, 10 ss. y las notas respectivas. Cf. Hch. 3, 20 s.; 15, 14 ss. y notas. Sobre la séptima trompeta cf. 11, 15.

[12925] 8 ss. *La voz del cielo*: cf. v. 3. *El libro* en el v. 2 es llamado *librito*. *Comer el libro* recuerda a Ez. 2, 8 s.; 3, 1 y simboliza que el Apóstol ha de enterarse por completo de su contenido. Su gusto dulce (cf. Jr. 15, 16) y luego amargo, significa la dulzura de la divina Palabra y el horror del santo Apóstol al contemplar en espíritu, como en 17, 6 Y como Jesús en Getsemaní, los abismos de la apostasía y sus castigos. Scío ve en este libro el Evangelio que hubiese de ser predicado de nuevo (v. 11) con la buena nueva del Reino, precisamente antes de la consumación mencionada en el v. 7 (Mt. 24, 14). Los modernos ven más bien las profecías que siguen desde la séptima trompeta (cf. 11, 15, etc.), lo cual en definitiva es un desarrollo de lo anunciado por Jesús en sus predicaciones escatológicas. Pirot considera, en este sentido, que el librito debe comprender las visiones que siguen y "que tienen el color político de los caps. 11 a 20; en particular los reyes aludidos no pueden ser sino los de 17, 10 y 12".

[12926] 11. *Es menester que profetices de nuevo*: Apoyados en este texto, en Jn. 21, 22 s. y en Mt. 16, 28,

creían algunos que S. Juan el Apóstol y Evangelista no había muerto todavía y que vendría personalmente, como los dos testigos del cap. 11, para predicar y morir. Así S. Hilario, S. Ambrosio, S. Gregorio Nacianceno, S. Francisco de Sales, etc. Si bien los teólogos modernos no atribuyen mayor importancia a esta interpretación, algunos autores piensan, como Nácar-Colunga, que: "Esta nueva profecía mira a las naciones y a Israel mismo, que deben sufrir un juicio divino antes de cumplirse el misterio de Dios o sea el misterio del Mesías". Por su parte González Maeso da por seguro que si San Juan no viene personalmente a cumplir esa predicción, su profecía será entonces leída en todos los pueblos y naciones para dar cumplimiento a la promesa divina". Véase 14, 6 y nota.

[12927] 1. Fillion inicia el comentario de este capítulo haciendo notar que "es en él donde hallamos indicada la suerte que espera al pueblo judío" y observa que la mención del *Templo de Dios* (v. 2) nos muestra al Templo de Jerusalén y la operación de medir recuerda la de Ezequiel (cf. Ez. 40, 3 ss.; 41, 13; 42, 16), siendo de notar que no puede tratarse del Templo histórico, pues este había sido destruido por los Romanos el año 70, es decir, casi treinta años antes que S. Juan escribiera el Apocalipsis. "*El Templo de Dios*, que hasta ahora era el templo celestial se aplica al templo de Jerusalén (v. 1); esta ciudad es llamada la *Ciudad Santa* (v. 2), expresión que designa a la Jerusalén celestial en 21, 2 y 10; 22, 19; asimismo se llama a Jerusalén *la gran ciudad* (v. 8), designación técnica de Roma (16, 19; 17, 18; 18, 10); en fin, *los habitantes de la tierra* (v. 10) son los Palestinos, en tanto que la expresión se aplica de ordinario al conjunto de los gentiles" (Pirot). *Una caña*: cf. 21, 15;

Za. 2, 2.

[12928] 2. *A los gentiles*: Así lo anuncia Jesús en Lc. 21, 24, añadiendo que ello será hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido. *Cuarenta y dos meses*, espacio que corresponde a los 1.260 días del v. 3 y de 12, 6; a los tres tiempos (años) y medio de 12, 14 y a los cuarenta y dos meses de 13, 5 (cf. v. 6 y nota). Buzy, citando a Dn. 9, 27, hace notar que este hecho pertenece a la última semana de Daniel. Gelin observa igualmente que el texto viene de Dn. 7, 25 y 12, 7. Cf. Dn. 12, 11 y 12.

[12929] 3. Los intérpretes antiguos ven en los *dos testigos* a Elías y a Enoc, que habrían de venir para predicar el arrepentimiento (cf. Si. 44, 16; 48, 10; 49, 16 y notas). Hoy se piensa más bien en Moisés y Elías (Simón-Prado), los dos testigos de la Transfiguración (Mc. 9, 1 ss. y notas) que representan “la Ley y los Profetas”; y es evidente la semejanza que por sus actos tienen con aquellos estos dos testigos (v. 5 s. y notas), siendo de notar que Moisés, según una leyenda judía que trae Josefo, habría sido arrebatado en una nube en el monte de Abar. Por otra parte, y sin perjuicio de lo anterior, Bossuet ve en los dos testigos la autoridad religiosa y la civil y en tal sentido es también evidente la relación que ellos tienen con “los dos olivos” de Zacarías, que son el príncipe Zorobabel y el sacerdote Jesús ben Josedec (véase Za. 4, 3 y 11 s.; Si. 49, 13 ss. y notas). Ello podría coincidir con los muchos vaticinios particulares sobre el “gran monarca” que lucharía contra el Anticristo de consuno con la autoridad espiritual, ya que también las dos Bestias del Apocalipsis presentan ambos aspectos: el político en la Bestia del mar (13, 1 ss.) y el religioso en el falso profeta que se pondrá a su

servicio (13, 11 ss.).

[12930] 4. *Los dos olivos:* alusión evidente a Za. 4. Véase la nota anterior.

[12931] 5. Alusión a Elías (2 R. 1, 10 y 12).

[12932] 6. Alude igualmente a Elías, en cuyo tiempo no hubo lluvia (1 R. 17, 1) y a Moisés que convirtió el agua del Nilo en sangre (Ex. 7, 19). Algunos han pensado sin embargo que Moisés y Elías son más bien las dos alas referidas en 12, 14. Con respecto al primero, dice un autor que la cifra de tres años y medio (los 42 meses del v. 2) "ha tomado la significación alegórica de tiempo de crisis, sentido de tal modo tradicional que St. 5, 17 y Lc. 4, 25 se sirvieron de él para señalar la duración de una sequía que en realidad no duró sino tres años". Notemos que el texto que narra el fin de aquella sequía en 1 R. 18, 1 se armoniza muy bien con los citados, si se entiende, según la versión más exacta, que Dios ordenó la lluvia "pasados ya muchos días del año tercero" o sea cuando estaban muy excedidos los tres años. Así lo entendieron sin duda tanto Jesús como el Apóstol Santiago al hablar de este episodio en os citados pasajes.

[12933] 7. *La bestia que sube del abismo* simboliza al Anticristo y su aparición se anticipa aquí, pues solo se tratará de ella en el cap. 13. Ello muestra de nuevo que dicho capítulo se vincula cronológicamente al presente.

[12934] 8. *En la plaza*: más exacto que en *las plazas* (Vulgata). *Sodoma y Egipto*, figuras del mundo enemigo de Dios, son aquí nombres dados a esa Jerusalén pisoteada (v. 2). Véase Is. 1, 10; Jr. 23, 14; Ez. 16, 46.

[12935] 10. El mundo, adulado por sus falsos profetas, se llena de júbilo creyendo verse libre de aquellos santos cuyos anuncios no podía soportar (cf.

Jn. 7, 7; 15, 18 ss.). Pronto se verá su error, como lo demuestran las plagas que siguen.

[12936] 13. *Dieron gloria*: cf. 14, 7 y 16, 9. Contraste con 9, 20 s. "Se admite bastante comúnmente que este rasgo anuncia la conversión futura de los judíos, predicha de igual modo por S. Pablo en Rm. 11, 25 ss. En el Nuevo Testamento el título de *Dios del cielo* no aparece más que aquí y en 16, 11. Cf. Dn. 2, 18 y 44" (Fillion). Véase 7, 2 ss. y nota.

[12937] 14. Sobre los tres *ayes* véase 8, 13 y nota. Después de la intercalación que separa como siempre las unidades 6ª y 7ª de cada serie (cf. 10, 1 y nota) sigue aquí el relato interrumpido en 9, 21. Ahora, dice Pirot, "va a realizarse el *misterio de Dios* (cf. 10, 7), su soberanía efectiva y la del Cristo que de antemano se ha visto como cumplida".

[12938] 15. Cf. 9, 13; 10, 7, y nota. Ante el reino de Cristo que llega, los cielos prorrumpen en júbilo. Muchos expositores creen que aquí se trata del triunfo de Jesús sobre el Anticristo (cf. 19, 11-20) a quien Él matará "con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida" (2 Ts. 2, 8). Es decir, que este v. es el antípoda de Jn. 14, 30, donde Jesús declaró que el príncipe de este mundo es Satanás (cf. Jn. 18, 36). Entonces, después de la muerte del Anticristo, como comentan algunos SS. PP. e intérpretes, se convertirán los judíos, "no habiendo más obstáculo al establecimiento del reino completo de Dios y de Cristo sobre el mundo" (Fillion). Cf. Dn. 7, 14 y nota. Pirot señala como característica del estilo apocalíptico la falta de esperanza en el "siglo presente" para refugiarse en el "siglo futuro". Podría extenderse esta característica a todos los escritos del Nuevo Testamento, siendo

evidente que tener esperanza significa no estar conforme con lo presente (cf. Ga. 1, 4 y nota), pues quien está satisfecho con lo actual se arraiga aquí abajo (cf. Jr. 35, 10) y no desea que venga Cristo (22, 20). Lo que se teme no se espera, dice S. Pablo (Rm. 8, 24), y de ahí que a los mundanos parezca pesimista el Evangelio no obstante sus maravillosas promesas eternas, como aquellos “que no pueden perdonarle a Cristo que haya anunciado la cizaña hasta el fin (Mt. 13, 30 y 39 ss.) en vez de traer un mensaje de perfección definitiva en esta vida” (cf. Lc. 18, 8). He aquí una piedra de toque para que probemos la realidad de nuestra propia fe (cf. 1 Pe. 1, 7), sin lo cual ella puede degenerar en una simple costumbre, tal vez con apariencia de piedad (2 Tm. 3, 5), pero sin carácter sobrenatural, según lo que reprochó Jesús a Pedro y a los discípulos aun después de su Resurrección (Mt. 16, 23; Lc. 24, 25). La esperanza del Mesías, dice el Conc. Trid., no es menos para nosotros que para el antiguo Israel. Si ahora tuviésemos la plenitud, no viviríamos de esa esperanza. Pasajes como este, llenos de espíritu de alegría, de esperanza y amor, abundan en el Apocalipsis y nos muestran una vez más (cf. introducción a Isaías) que los libros proféticos no son fríos anuncios de sucesos futuros —lo que ya bastaría para darles extraordinario interés—, sino también precioso alimento de nuestra vida espiritual. Comprendemos entonces que esta lectura sea llamada una bienaventuranza. Cf. 1, 3 y nota.

[12939] 16. Sobre los ancianos véase 4, 4 ss.

[12940] 17. La Vulgata añade: *Y que has de venir*, palabras que el original griego no contiene ni aquí ni en 16, 5, lo cual se explica porque, como observan los comentadores, el advenimiento se da por realizado ya.

[12941] 18. *Habíanse airado las naciones*: eco retrospectivo del Sal. 2, 1. Fillion lo compara con Sal. 98, 1, en el cual se ve la ira de los enemigos del pueblo de Dios. Los capítulos que siguen muestran las plagas que caerán sobre ellos.

[12942] 19. *El arca de su alianza*, oculta a los ojos de los mortales en el Templo de Jerusalén, se manifestará a todos (15, 5), lo cual significa el triunfo final del Cordero que fue inmolado y que ahora será el León de Judá (5, 5), y los bienes provenientes de este triunfo cuya descripción se hará en los capítulos siguientes. Los terribles cuadros que van desfilando ante nuestros ojos, son otros tantos motivos de fe, amor y esperanza para los que tienen sus ojos fijos en Aquel que está simbolizado en el Arca del Testamento. Sobre ella, véase Ez. 41, 26 y nota. "Ella figuraba, dice Fillion, el trono del Señor en medio de su pueblo. Su aparición súbita, en el momento en que acaba de comenzar el Reino eterno de Dios, es muy significativa: la alianza está consumada para siempre entre el Rey celestial y su pueblo". *Hubo relámpagos, etc.*, como sucede paralelamente al final de los sellos (8, 5) y de las copas (16, 18).

[12943] 1 ss. "La mujer de las doce estrellas aparece en el cielo como una señal, es decir, una realidad prodigiosa y misteriosa... Esta personificación de la comunidad teocrática era como tradicional (Os. 2, 19-20; Jr. 3, 6-10; Ez. 16, 8) y la imagen de Sión en trance de alumbramiento no era desconocida del judaísmo (Is. 66, 8). La maternidad mesiánica afirmada aquí (vv. 2 y 5) lo es también en 4 Esd. 9, 43 ss.; 10, 44 ss." (Pirot). Sobre su frecuente aplicación a la Iglesia, dice Sales que en tal caso la palabra Iglesia debe ser tomada en su

sentido más lato, de modo que comprenda ya sea el Antiguo, ya el Nuevo Testamento”. Algunos restringen este simbolismo a Israel que se salva según el capÍtulo anterior (11, 1, 13 y 19; cf. 7, 2 ss. y nota), considerando que las doce estrellas son las doce tribus, según Gn. 37, 9. Gelin dice a este respecto que “en cuanto refugiada en el desierto (v. 6 y 14-16) la mujer no puede ser sino la comunidad judío-cristiana”, pero no precisa si es la que se convierte al principio de nuestra era (cf. Rm. 9, 27; Gal. 6, 16) o al fin de ella (Rm. 11, 5 ss.). Cf. Mi. 5, 3 ss. En cuanto a la Iglesia en el sentido de Cuerpo Místico de Cristo, ¿cómo explicar que ella diese a la luz al que es su Cabeza (Col. 1, 18), cuando, a la inversa, se dice nacida del costado del nuevo Adán (Jn. 19, 34; Rm. 5, 14) como Eva del antiguo (Gn. 3, 20)? Ni siquiera podría decirse de ella como se dice de Israel, que convirtiéndose a Cristo podría darlo a luz “espiritualmente” como antes lo dio a luz según la carne (Rm. 9, 5), pues la Iglesia es Cuerpo de Cristo precisamente por la fe con que está unida a Él. Por otra parte, el misterio es más complejo aún si consideramos que empieza como una señal en el *cielo* (v. 1), o sea, fuera del espacio y también del tiempo (lo cual parece brindar amplio horizonte a la interpretación), mas luego vemos que el dragón, que también estaba en el cielo (vv. 3 y 7), es *precipitado a la tierra* (vv. s. y 12) y sin embargo aún *persigue a la mujer* (v. 13) y ella huye al *desierto* (v. 14), dándose así a entender que también ella estaba entonces en la tierra, y aunque el parto había sido ya aquí, pues que el Hijo es *arrebatado hacia Dios* (v. 5) y ella había huido al desierto ya en v. 6. La Liturgia y muchos escritores patrísticos emplean este pasaje en relación con la Santísima Virgen, pero es solo en

sentido acomodaticio, pues “la mención de los dolores del parto se opone a que se vea aquí una referencia a la Virgen María”, la cual dio a luz sin detrimento de su virginidad. Puede recordarse también la misteriosa profecía del Protoevangelio (Gn. 3, 15 s.), donde se muestra ya el conflicto de este capítulo entre ambas descendencias (cf. Mt. 3, 7; 13, 38; 8, 44; Mi. 5, 3; Rm. 16, 20; Col. 2, 15; Hb. 2, 14) y se anuncian dolores de parto como aquí (v. 2; Gn. 3, 16), lo cual parecería extender el símbolo de esta *mujer* a toda la *humanidad* redimida por Cristo, concepto que algunos aplican también a las Bodas de 19, 6 ss., que interpretan en sentido lato considerando derribado el muro de separación con Israel (Ef. 2, 14). Planteamos estas observaciones como materiales de investigación para que ahonden en ella los estudiosos (cf. Jn. 21, 25 y nota) hasta que el divino Espíritu quiera descubrirnos plenamente este escondido misterio, que es grande pues de él depende quizá la solución de muchos otros. Dice un autor moderno que en nuestro tiempo hay mayores luces bíblicas que en otros. Un tiempo así está anunciado en Dn. 12, 3-4. ¿Será el nuestro? (cf. 3, 8 y nota).

[12944] 3. El *dragón*, llamado serpiente en el v. 14, es el mismo Satanás (vv. 17 y 10; 20, 2). *¡Siete diademas!* Ellas indican, dice Fillion, su autoridad real. Son las que le corresponden como príncipe de este mundo (Lc. 4, 5 ss.; Jn. 14, 30). Pero muchas más tendrá Jesús el día de su triunfo (19, 12).

[12945] 4. Estas *estrellas* ¿son los ángeles malos? No lo parece, pues estos están aún en el cielo en el v. 7. El dragón, como rival, anhela destruir los planes de Dios desde Gn. 3, 15. Cf. 1 Pe. 5, 8; Mt. 16, 18.

[12946] 5. Fillion, recordando a Primasio, explica que se trata de un nacimiento espiritual y señala que la mención del cetro de hierro alude a 2, 27; 19, 15; Sal. 2, 9, por lo cual "el recién nacido no es el Cristo en su humillación tal como apareció en Belén, sino el Mesías omnipotente y rey del mundo entero" (11, 15 ss.). Su arrebato "para Dios y para el trono suyo" parece encerrar los misterios que se describen en Sal. 109, 1 ss. y Dn. 7, 13 ss., o sea los de la glorificación de Cristo, tanto a la diestra del Padre cuanto en su triunfo final a la vista de las naciones (cf. 5, 7 y nota; Sal. 44, 71, 95-98, etc.). Los que ven en la mujer a Israel, como esposa repudiada y perdonada de Yahvé (Is. 54, 1 ss.), sostienen que ella dará a luz espiritualmente a Cristo el día de su conversión (cf. 11, 13) después de haberlo dado a luz prematuramente, sin estar preparada para recibirlo, cuando "Él vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1, 11). Cf. Is. 66, 17, s.; Mi. 5, 2.

[12947] 6. Véase v. 14 y 11, 2 y 3, donde este mismo tiempo es expresado en días y en meses. Cf. Is. 26, 20; Os. 2, 14.

[12948] 7. Como dice Mons. Ballester Nieto, "esta batalla no se ha de entender la misma que narra S. Pedro (2 Pe 2, 4) que hubo en el cielo cuando la defección de Lucifer, sino una batalla que habrá en los últimos tiempos". Entretanto el dragón (cf. v. 10 y nota) espera el momento (Is. 27, 1; Judas 6), Pues "según el principio apocalíptico de retorno a los orígenes (cf. 2, 7 y nota) la lucha primordial se repetirá en los tiempos finales" (Pirot). Cf. Mt. 19, 28; Hch. 3, 21; Ef. 1, 10. A este respecto Iglesias hace notar que "todos los intentos de Satanás serán arruinar a Cristo y su obra. Toda la vida de la Iglesia será sufrir los dolores que necesita sufrir

para que los tiempos mesiánicos traigan a los hombres la paz de Cristo en el reino de Cristo". *"Miguel*, en hebreo *Mi-ka-El* (*¿quién como Dios?*), uno de los principales ángeles, probablemente uno dé los siete que están delante del trono de Dios (cf. 1, 4 y nota); es llamado arcángel en Judas 9; Daniel lo llama "uno de los principales jefes" (Dn. 10, 13) y dice que está especialmente encargado de los intereses del pueblo de Israel (Dn. 10, 21; 12, 1)" (Crampon). Cf. 20, 1; 1 Ts. 4, 16 y notas.

[12949] 10. *Ha llegado la salvación*: En el N. T., como en el Antiguo, se entiende por *salvación* no el día de la muerte de cada uno, sino el día de la glorificación que recibirá Cristo ante las naciones y ante Israel (Lc. 21, 28; Rm. 8, 23). Lo mismo se dice aquí de su *poderío* (como en 11, 5; 19, 6, etc.) en que se cumplirá la promesa del Sal. 109, 3, pues Él está ahora como Sacerdote del Santuario celestial intercediendo por nosotros (Rm. 8, 34; Hb. 7, 24 s.; 8, 1 ss.) "aguardando lo que resta" para el momento que aquí describe S. Juan (Hb. 10, 12 s.; 2, 8). *Acusador*: *Satán* significa, en hebreo, acusador o calumniador. Lo mismo significa en griego la voz *diablo*. *De nuestros hermanos*: (Mi. 5, 2; cf. Mt. 25, 40). Fillion hace notar que el ejemplo del indicativo presente en el griego señala un hecho perpetuo. Sobre este hecho véase 1 Cro. 21, 1-2; Jb. 1, 6 ss.; 2, 1 ss.; Za. 3, 1 s., etc.". Es notable que el espíritu del mal no tenga en ningún idioma nombre sustantivo sino adjetivo, a la inversa de Dios, cuyo nombre es Yahvé, el sustantivo por antonomasia, o sea "El que es" (Ex. 3, 14). Es que el espíritu maligno es "el que no es"; quiere decir que no es un principio del mal que exista por sí mismo y que pueda hacer frente a Dios (como

Ahrimán a Ormuzd en la religión persa de Zoroastro), sino una simple creatura rebelde a su creador. Cf. Judas 9; Za. 3, 2; Is. 14; Ez. 28, 11 ss. y notas). El misterio del gran poder de Satanás está en que el hombre se le entregó voluntariamente, prefiriendo pertenecer a él antes que a Dios (cf. Sb. 2, 24 y nota).

[12950] 11. Notemos las dos armas que dan el triunfo: la *Sangre del Cordero y su Palabra*. Cf. Mt. 4, 10 y nota.

[12951] 12. Comienza el tercer *ay*, Las asechanzas de los poderes infernales crecerán, pues, y este lamento final recuerda la advertencia de 8, 13. La esencia de la historia se sintetiza durante todos los siglos en el combate que el dragón desencadena para destruir la obra de Cristo, pues desde antiguo está obrando el misterio de la iniquidad (2 Ts. 2, 7). Pero ahora es arrojado a la tierra (v. 9) y multiplicará su furor porque queda poco tiempo antes de su encierro (20, 2 s.), preludio de su derrota final también decidida (20, 9). Nos lo muestra el himno triunfal que aquí entonan los moradores del cielo (cf. 4, 8-11), en primer lugar sin duda las almas que allí clamaban en 6, 10. Dedúcese de aquí una verdad que nuestra pobre carne nos hace olvidar cada día: si el incremento del mal en la tierra es condición indispensable y preanuncio de que se acerca la venida del Señor (2 Ts. 2, 3; Mt. 24, 24; Lc. 17, 26-30; 18, 8, etc.), el espíritu, lejos de turbarse y dejarse engañar (Mt. 24, 5-6), debe alegrarse ante la dichosa esperanza que se acerca (Tt. 2, 13).

[12952] 13 s. Cf. v. 6 y nota. “No se trata de una segunda huida de la mujer al desierto. Los vv. 13 y 14 vuelven a tomar el v. 6 y lo desarrollan” (Buzy). *Las dos alas del águila grande*: símbolo de la protección divina

(cf. Ex. 19, 4; Is. 40, 31). Algunos piensan que las *dos alas*, que se dan por conocidas, son dos personajes, probablemente Moisés y Elías, que representan la Ley y los Profetas. Cf. 11, 3; Os. 11, 11. *Al desierto*, Cf. Os. 2, 14-20; 3, 5; 6, 1-3. Fundados en estos textos de Oseas, que era un profeta del reino de Israel, algunos dicen que podría haber en esta mujer una alusión especial a esas diez tribus de la diáspora, que no habían conocido a Jesucristo porque cuando Él vino estaban ausentes por su cautiverio en Asiria (2 R. 17, 6). Cf. v. 19; 16, 12; Is. 54, 1; Ez. 37, 19 ss.; Jn. 10, 16; 4 Esd. 13, 39 ss. *Por un tiempo, etc.* Serían tres años y medio, el mismo lapso que se halla en el v. 6 y en 11, 2 y 13, 5. Fillion observa que la expresión es tomada de Dn. 7, 25 y que su sentido es; "hasta la Parusía de Cristo". Cf. Dn. 12, 7.

[12953] 17. Cf. 13, 10; 14, 12, 18, 10. Merk cita aquí Gn. 3, 5 y Fillion ve asimismo una evidente alusión a dicho texto. La persecución se extendería a todos los santos (3, 7).

[12954] 18. *Apostose*: algunas fuentes griegas dicen *aposteme*.

[12955] 1. Esta primera *bestia* (cf. 11, 7; 17, 3 y nota) es, según sentencia común, el símbolo de las potencias que luchan contra el Reino de Dios, o la encarnación del Anticristo con sus secuaces. La unión de elementos tan disímiles en la misma bestia significa que las tendencias más opuestas entre sí se unirán (cf. Sal. 2, 2) para destruir la obra del Redentor, engañando a los desprevenidos (2 Ts. 2, 9 s.) con apariencia de piedad (2 Tm. 5, 3) y de paz (1 Ts. 5, 3). La historia de la Iglesia es ya una prueba de ello, porque "el misterio de la iniquidad" obra desde el principio como enseña S. Pablo (2 Ts. 2, 6 s.) y el mismo S. Juan (1 Jn. 4, 3). Pero

aquí se trata de la crisis final de este misterio, llevado a su colmo con el endiosamiento del hombre (2 Ts. 2, 4) en forma no ya disimulada como hasta entonces en aquel misterio”, sino abierta, desembozada y triunfante (vv. 4, 12, 15, etc.).

[12956] 2. *Pantera, oso, león*: son las tres primeras bestias de la visión de Daniel (7, 3-7). Esta bestia del Apocalipsis recuerda también la cuarta de Daniel por los diez cuernos. Además reúne en sí el total de las siete cabezas de aquellas cuatro bestias. Sobre otros paralelismos con Daniel: cf. 5, 7 y nota.

[12957] 3. La apostasía general no debe llenarnos de pasmo, pues es anunciada por Jesucristo y por los apóstoles como antecedente del Anticristo y preludio del triunfo de nuestro Redentor (véase 12, 12 y nota). Siempre quedará un pequeño grupo de verdaderos y fieles cristianos, la “pequeña grey” (Lc. 12, 32), aun cuando se haya enfriado la caridad de la gran mayoría (Mt. 24, 12) al extremo de que si fuera posible serían arrastrados aun los escogidos (Mt. 24, 24). Jesús nos enseña que sarán librados sus amigos (Lc. 21, 28 y 36); los que velen guardando sus palabras y profecías “como una lámpara en lugar oscuro hasta que amanezca el día” (2 Pe. 1, 19).

[12958] 5. *Altanerías y blasfemias*: Lo mismo se dice del pequeño cuerno en Dn. 7, 8 que, en sentir de muchos autores patrísticos y modernos, es el Anticristo o lo representa. *Le fue dada autoridad*: Dios permite esta persecución. Sin ella claro está que no se concebiría su momentánea victoria ni la fuerza con que vencerá a los santos (v. 7). *Cuarenta y dos meses*: véase 11, 2 y nota.

[12959] 6. *Los que habitan en el cielo*: Cf. 6, 9 ss.;

7, 14 s. Mas la victoria final será de estos (11, 15; 19, 20).

[12960] 8. *Escritos desde la fundación del mundo* (cf. 17, 8; Ef. 1, 4). En la gran tribulación desencadenada por el Anticristo no perecerán, pues, todos; habrá quien permanezca fiel para la venida de Cristo (20, 4). Sobre el Libro de la vida, cf. 3, 5; 20, 12 y 15; 22, 19. Como observa un autor, para obtener esta gloria y poder del Anticristo sobre todo el mundo, que le serán dados por el dragón precipitado a tierra en 12, 9, el Anticristo habrá hecho sin duda ese acto de adoración del diablo que Jesús negó a este en Lc. 4, 4-8 y a cambio del cual Satanás le prometía ese mismo poder y gloria que él tiene como príncipe de este mundo (12, 3 y nota).

[12961] 10. El texto está tomado de Jr. 15, 2 y 43, 11 y no se trata aquí, como bien observa Pirot, de que el que a hierro mata a hierro muere (Gn. 9, 6; Mt. 26, 52), según se deduce de otras versiones, sino de que no hemos de rebelamos contra las persecuciones, "las cuales en el plan divino están destinadas a manifestar y perfeccionar a los santos". Para un cristiano el lema no es, como para el mundo, fuerza contra fuerza (Mt. 5, 39; Rm. 12, 19; 2 Tm. 2, 24; 1 Pe. 2, 23), sino paciencia y firmeza en la fe. Cf. 14, 12; Hb. 6, 12. De ahí que no sea en el terreno del mundo donde hemos de desafiarlos, pues vemos que en él siempre vencerán ellos. Nuestras armas son las espirituales según nos enseña Dios en la Sagrada Escritura (12, 11; 2 Co. 10, 4; 13, 3 s.; 1 Co. 2, 5; Ef. 6, 11-18; 1 Ts. 5, 8; 1 Tm. 1, 19; 2 Tm. 2, 3-4.

[12962] 11 s. Esta *segunda bestia*, que tiene mucha semejanza con el pastor insensato de Za. 11, 15 ss., sirve a la primera, y ambas sirven al dragón (cf. 16, 13; Mt. 24, 23 ss.). Tertuliano y S. Ireneo creen que esta

segunda bestia simboliza un gran impostor que aparece con la mansedumbre de un cordero (cf. Mt. 7, 15 y nota), pero engaña por su astucia a los hombres a tal punto que los lleva a adorar a la primera bestia (v. 12). Cf. 11, 18; Sb. 13, 6 y nota; 2 Ts. 2, 9 ss. En 16, 13; 19, 20 y 20, 10 se le da el nombre de falso profeta. Es de notar que el Cordero en el Apocalipsis no tiene dos cuernos como este sino siete (5, 6) cf. Za. 3, 9 y 4, 10. Pirot recuerda también la advertencia de Jesús sobre los lobos que se vestirán de corderos y, luego de señalar interpretaciones que suponen haberse realizado esto en el siglo III con los sacerdotes del culto imperial romano, concluye expresando que se puede ver en la segunda Bestia "todo un sistema de pensamiento que sustituye al ideal divino un ideal terrestre —estatolatría, culto de la humanidad— para hacerle adorar".

[12963] 16 s. Alude al boycot económico por medio del cual serán sometidos los cristianos al sistema del terror, cosa que ya no nos toma de sorpresa en esta época. Según observan los expositores, se trataría de marcas indelebles, es decir, tatuadas en la piel.

[12964] 18. *Cifra de hombre*: Algunos como Sacy vierten: *cifra de un nombre de hombre*, lo que coincide con lo dicho en el v. 17. Cf. 15, 2. Los judíos, y también los griegos, usaban las letras como signos numéricos. No es difícil encontrar nombres cuyas letras tengan el valor de 666, por lo cual se han propuesto muchos. Algunos piensan en Nerón, cuyo nombre y título de César, ambos escritos y leídos como cifras, alcanzan a la suma de 666, pero en idioma hebreo, y S. Juan escribió en griego. En todo caso no podría tratarse de Nerón en persona sino como tipo del Anticristo, siendo de notar que buscar a este en aquel remoto pasado no solo sería

romper la economía del proceso escatológico que nos presenta el Vidente inspirado, sino también quitar a este gran fenómeno toda su eficacia para las almas y aun todo valor como lección para la historia. He aquí por qué no nos detenemos a exponer y refutar, como algunos modernos, las supuestas fuentes de este divino Libro en los mitos paganos o en las leyendas judaicas extrabíblicas, cosa que nos parece inconducente para el carecimiento sobrenatural en la fe, ya de suyo harto reñida con el orgullo propio de nuestra razón caída (véase la Introducción). Por lo demás no han faltado en griego muchos nombres propuestos, tanto concretos de personas, como abstractos, en el sentido de apostasía y endiosamiento del hombre, que son las características fundamentales del Anticristo, en el doble aspecto religioso y político (cf. 11, 3 y nota). En sentido simbólico, así como sabemos que el número siete significa plenitud y el ocho es, como superabundante, el número de la bienaventuranza eterna, así también el *seis* sería el número de la imperfección, repetido aquí tres veces para darle su máxima intensidad. Esta explicación es, entre otros, de S. Beda el Venerable y S. Alberto Magno. En tal caso las palabras *cifra de hombre* significarían un simple hombre, miserable e impotente como tal (cf. 15, 2) cuyo poder le viene de prestado (cf. v. 5 y nota). Y si se leyera: *la cifra del nombre del hombre* parecería quedar confirmado que el Anticristo será en su esencia la culminación del humanismo que desafía a Dios frente a frente (cf. 2 Ts. 2, 3 ss. y notas). Los mismos paganos tenían una concepción semejante en el mito de Prometeo que, rival de los dioses, se atrevió a arrebatar el fuego del cielo. La rebelión del primer hombre no fue otra cosa que ese mismo instinto

primario y monstruoso de disputar al Creador la divinidad —“seréis como dioses” (Gn. 3, 5)— sin ver que esta es inseparable de su propio Ser. Y todo es obra del dragón, pues él fue, el primero que quiso hacer lo mismo. Ciertos manuscritos como el Codex Laudianus traen la gematría 616 en vez de 666, y algunos modernos han propuesto su aplicación a Diocleciano en forma ingeniosa pero meramente conjetural. No sería fácil entender cómo podría quedar así anticuado, según se arriesgan a decir algunos, un Libro revelado cuyo contexto lo muestra como esencialmente escatológico, destinado a confortar las almas en los tiempos del fin (cf. 22, 10 y nota) y que termina precisamente fulminando sanciones tremendas para quien se atreva a quitarle cualquiera de sus palabras (22, 18 s.). Fillion lo dice bien claro: “La mayoría de esas soluciones nos retrotraen al pasado, pero el Anticristo pertenece al futuro”.

[12965] 1 ss. El Cordero no está ya aquí, como en 5, 6, sino “como un rey glorioso entre su corte resplandeciente” (Fillion). El número perfecto podría indicar una cantidad completa, si bien no parecen ser estos los mismos 144.000 de que se habla en 7, 4 ss. (cf. notas). Aquí se alude a seres virginales (v. 4) aunque no es fácil limitar a eso su calificación, pues es ampliada en el 5. Según algunos (Crampon, Pirot) se trataría de todos los elegidos, seleccionados de entre los hombres (v. 4), y no de entre los creyentes. Otros, como Fillion, observan acertadamente que, faltando el artículo, no parece hablarse de ellos como de personajes conocidos y que los vv. 3-5 parecen designar a un grupo especial (primicias). En IV Esd. 2, 42-48 hay una escena muy semejante a esta. Cf. v. 6 y nota.

[12966] 2 s. Cf. Sal. 67, 26 ss. y nota. *Un cántico muevo*: así se anuncia en Sal. 95, 1 y 97, 1.

[12967] 4 "Jesucristo dice de sus servidores que le seguirán adonde quiera que fuere y que estarán en donde Él estuviere. Pero ¿adónde le han de seguir y a qué? A gozarse con Cristo, de Cristo y en Cristo, por Cristo y sin perder a Cristo" (S. Agustín).

[12968] 6. Los tres *ángeles* que se presentan en este capítulo serían, según sentir de muchos autores eclesiásticos, tres grandes predicadores, y este primero sería en tal caso Enoc (Si. 44, 16; cf. 11, 3). Pero más tarde se ha visto que nunca los ángeles son figura de hombres (cf. 1, 20; 10, 1). *Por medio del cielo*: cf. 8, 13. Un *Evangelio eterno* (cf. 10, 2 y 9): el Sagrado Libro del Evangelio, o tal vez solamente el decreto eterno de Dios que el ángel va a promulgar en el v. 7 como última advertencia antes da juicio de las naciones. Véase Mt. 24, 14. Algunos (cf. Nácar-Colunga) opinan que no se trata del juicio universal, sino del indicado en el v. 8. Pirot en cambio dice que "el ángel anuncia el juicio final", y así se ve en las penas del v. 10, pero no parece haber oposición, pues aquel es un juicio previo pero también escatológico. Cf. 19, 1-6.

[12969] 8. *Babilonia*: nombre simbólico de Roma, como se ve en los caps. 17-18 y en 1 Pe. 5, 13. El nombre de Babilonia simboliza el reino anticristiano, así como el de Sión o Jerusalén el reino de Dios. Cf. 17, 18; 18, 2; Is. 21, 9; Jr. 50, 2; 51, 8.

[12970] 9 ss. La *bestia*; el Anticristo (cf. 13, 15), en lo cual se confirma su carácter escatológico que no permite confundirlo con ningún personaje de la historia antigua (cf. 13, 18 y nota). Así lo señalaba ya S. Agustín al presentar como cuatro hechos inseparables "la venida

de Elías Tesbita, la conversión de los judíos, la persecución del Anticristo y la Parusía de Cristo”. Por donde vemos que en los misterios apocalípticos la parte de Israel es mayor de lo que solemos pensar (cf. v. 19 y nota) y que la inteligencia de lo que de ellos ha quedado escondido no depende tanto de la información sobre las circunstancias históricas en que fue escrita la profecía cuanto de los designios de Dios que, de esta como de las demás, nos dice que esas cosas se entenderán a su tiempo (Jr. 30, 24). Así será sin duda con las voces de los siete truenos (10, 4 y nota) como con lo que se dijo a Daniel en Dn. 12, 9-10. Entonces “aumentará” el conocimiento (Dn. 12, 4; cf. nuestra introducción al Cantar de los Cantares). ¿No es esto el mayor móvil para mantener nuestra atención pía y ansiosamente vuelta hacia los misterios de la divina revelación? *En la presencia*, etc.: Cf. Is. 66, 24 y nota; Si. 7, 19. Es la gehenna de que habló Jesús (cf. Jr. 7, 31 s.; 19, 6 ss.; Enoc 67, 4 ss.).

[12971] 11. Tomado de Is. 34, 10. Cf. Sb. 10, 7.

[12972] 12. Cf. 12, 17; 13, 10.

[12973] 13. *Desde ahora*: Pirot hace notar que esta es la segunda de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis y señala las otras en 1, 3; 16, 5; 19, 9; 20, 6; 22, 7 y 14 (cf. sobre los otros septenarios v. 20 y nota). La Vulgata pone estas palabras antes de: *dice el Espíritu*. Cf. Misa cotidiana de difuntos.

[12974] 14 ss. *Una nube blanca*: véase 1, 7 y nota. Este *Hijo de hombre* (sin artículo) parece que no puede ser sino el Mesías (cf. 1, 13), como lo sostienen los más. Su corona atestigua que viene triunfante, como un día lo anticipara (Mt. 16, 27 s.; 17, 1 ss.; Mc. 9, 1 ss. y nota). La intervención de ángeles que aquí vemos coincide con

lo que Él anunció (Mt. 24, 30 s.) y no implica necesariamente que este gran Personaje sea uno de ellos según suponen algunos, pues no le vemos descender personalmente como en 19, 11 ss., sino que Él los envía (Mt. 13, 39 y 41) y actúa desde la nube donde "todo ojo lo verá" (1, 7).

[12975] 15 ss. Buzy opina que esta *siega* (vv. 15-16) es la de los elegidos (cf. Mt. 9, 37; Mc. 4, 29; Jn. 4, 35 ss.), en tanto que la *vendimia* (vv. 18-20) es la de los malos. Debe observarse sin embargo que no se habla aquí de mies madura, sino *seca*. Además, hay otras cosechas que son castigos (Is. 18, 4 s.; Jr. 51, 33) y aun en Mt. 13, 39 vemos que la siega abarcará cizaña junto con trigo. La vendimia es figura sangrienta (v. 20), tanto para Israel (Lm. 1, 15) cuanto para las naciones (19, 15; Is. 63, 2 s.; Jl. 3, 12 s.).

[12976] 18. *Del altar*: es decir, siempre como eco de la oración de aquellos que pedían venganza en 6, 9 ss. Cf. 8, 3 y nota.

[12977] 19. *La viña de la tierra*: Algunos, considerando que en la Biblia la *viña* es Israel (Jr. 2, 21; Ez. 15 y 17; Os. 10, etc.) y que por la tierra suele entenderse la Palestina o Tierra Santa, suponen que este juicio desde *la nube* (v. 14 y nota), previo al de 19, 11 ss., y que ocurre *fuera de la ciudad* de Jerusalén (v. 20), sería sobre Israel o quizá sobre Judá como prueba definitiva antes de su reconciliación (cf. Mal. 3, 2 s. y nota). Esta idea aclararía tal vez no pocas vacilaciones y desacuerdos de los expositores. Sin perjuicio de esto debe recordarse que de ese mismo lugar (el *valle de Josafat*, que significa *Yahvé juzga*) se habla también para el juicio de las naciones (Jl. 3, 2 y nota).

[12978] 20. El lagar *pisado* es en la Biblia imagen

de la venganza divina (v. 15 ss. y nota). Crampon observa que tanto este septenario de las *siete señales* (12, 1 y 3; 13, 13 y 14; 15, 1; 16, 14; 19, 20), como el de los *siete sellos* y el de las *siete trompetas*, nos conducen igualmente a la consumación del siglo, por lo cual deduce que hay entre todos un "paralelismo real", aunque cada uno nos revela distintos aspectos del plan de Dios. También son siete, dice Pirot, las menciones de la caída de Babilonia (v. 8; 16, 17-21; 17, 16; 18, 1-3, 4-8, 9-20, 21-24). *Fuera de la ciudad*: de Jerusalén (cf. nota anterior). ¡Un *estadio* equivale a 185 metros, por lo cual este lago de sangre humana se extiende a casi trescientos kilómetros!

[12979] 1. *Sorprendente (thaumastón*): voz no usada hasta ahora y que se repite en el cántico (v. 3). Vemos en el v. 2 que a esta séptima y última señal ha precedido la manifestación plena del Anticristo (cap. 13), pues figuran aquí los que escaparon de él. También este cántico llamado *del Cordero* parece inspirarse en el que entonó Moisés poco antes de morir (cf. Dt. 32) para celebrar las bondades de Dios con Israel. Véase también Nm. 10, 35 y Sal. 61, 7. Comp. 14, 3 y nota.

[12980] 3 s. "Así habían hecho los Israelitas cantando el feliz éxito de su salida de Egipto (Ex. 15, 2-19). El nuevo cántico celebra también una liberación; se diría en cierto modo que el mar cristalino es simétrico del mar Rojo así como el libertador Moisés es figura de Cristo" (Pirot). Cf. Hch. 3, 22; 7, 37 y notas.

[12981] 3 s. *Rey de las naciones*. Dos expositores señalan aquí un verdadero mosaico bíblico: "El v. 3 se inspira en los Salmos 96, 2; 109, 2; 88, 14; 1 Cro. 16, 9; Za. 14, 9. El v. 4 en Jr. 10, 7; Ex. 9, 16; Mi. 7, 15-17" (Gelin). Cf. 14, 7; Sal. 64, 3; 85, 9. Como observamos

en la introducción, el Apocalipsis tiene, en sus 404 versículos, 518 citas del Antiguo Testamento, y llama la atención de los expositores el hecho de que, no obstante la coincidencia de la escatología apocalíptica con la del Evangelio y las Epístolas, y haber escrito Juan 30 años más tarde, no haya referencias expresas al Nuevo Testamento ni a las instituciones eclesiásticas nacidas de él, ni a los presbíteros, obispos o diáconos de la Iglesia, cosa que confirma sin duda su carácter estrictamente escatológico. *Se han hecho manifiestos*: es decir, ahora son visibles y evidentes.

[12982] 5. *El templo del tabernáculo del testimonio*: se abre como en 11, 19. En el Tabernáculo de la Alianza, llamado *del testimonio* (Nm. 9, 15; cf. Nm. 17, 10), se hallaba el Arca de la Alianza, "ese testimonio inmediato de Dios a su pueblo (véase Ex. 25, 16; 27, 21)" (Crampon). Cf. Ez. 41, 26 y nota.

[12983] 6. Nueva presentación de los ángeles del v. 1, después del himno intermedio entre ambos. Así ocurre con los ángeles de las trompetas (8, 2 y 6) y la escena intermedia (8, 3-5). Lo mismo parece suceder en el cap. 12 donde el v. 4 es como un anticipo de los vv. 7-12 y el v. 6 como un anticipo de los vv. 13-17.

[12984] 7. Véase una entrega semejante en Ez. 10, 7. Sobre la *copa* o cáliz como símbolo de la ira de Dios, cf. 16, 19; Is. 51, 17; Jr. 25, 15 y 17; 49, 12; Ez. 23, 32; Ab. 16, etc.

[12985] 8. El *humo* significa la nube en que está Dios (Ex. 40, 32 ss.; 1 R. 8, 10 s.; Is. 6, 4; Ez. 10, 4). El templo lleno de humo para que nadie pueda entrar hasta que las órdenes de Dios se cumplan, indica que sus juicios son ya irrevocables, pues que todo acceso y apelación ante Él quedan cerrados.

[12986] 1 ss. Las plagas de este capítulo, más terribles que las anteriores (cf. 15, 1) y que las que Dios descargó sobre los enemigos de su pueblo en Egipto (Ex. caps. 7-10), conservan mucha semejanza con estas. Como en las trompetas, empiezan por tierra, mar, ríos y sol; pero la calamidad es total, en tanto que allí era de un tercio, y en los sellos era de un cuarto. Sobre la *marca de la Bestia*, cf. 14, 11; 15, 2.

[12987] 5. *El Ángel de las aguas*: S. Agustín y S. Tomás nos llaman la atención sobre la admirable Providencia de Dios que aun al cuidado de las cosas materiales ha puesto a un ángel. "Las siete copas (como los otros septenarios del Apocalipsis) se dividen en dos grupos de *tres* y de *cuatro*, separados por la intervención del ángel de las aguas. Esta división tiene sin duda por objeto acentuar mejor el simbolismo del número siete, haciendo destacar sus dos elementos significativos: 3, número de Dios y 4, número para el mundo" (Crampon). *Que eres y que eras*: nótese como en 11, 17, que ya no se agrega *que has de venir* (*erjómenos*: cf. Hb. 10, 37 s. y nota) sin duda porque ya sus juicios se han hecho manifiestos (15, 4).

[12988] 7. *Oí al altar*: es decir, a los mártires que descansan debajo del altar (6, 9), los cuales han visto su clamor satisfecho con creces.

[12989] 9. *¡No se arrepintieron!* (cf. vv. 11 y 20; 9, 21 y nota). ¿No es acaso lo que ya estamos viendo? Dios castiga al mundo con terribles azotes y sin embargo la sociedad humana sigue sus propios planes sin preocuparse por saber cuáles son los de Él. Dios Todopoderoso respeta entonces la libertad de sus creaturas (cf. 22, 11) porque, siendo Padre, no exige por la fuerza el amor de sus hijos; pero derramará sobre los

hombres la copa de su ira porque estos preferirán seguir siendo “hijos de ira”, como cuando eran paganos sin redención (cf. Ef. 2, 3 ss.; 5, 6), y quedar *sujetos a la potestad de las tinieblas*, rehusando trasladarse al *reino del Hijo muy amado* (Col. 1, 12 s.). La venganza del amor ofendido (cf. Ct. 8, 6 y nota) será tan terrible como acabamos de ver en 14, 20 y como lo veremos en 19, 17 ss. Pirot observa que estas plagas caen sobre todas las naciones de la gentilidad y es de notar que su apostasía contrasta con la conversión de Israel (véase 11, 13 y nota) como ya lo advirtió S. Pablo a los Romanos (cf. Rm. 11, 20 y 31 y notas). Tan claro anuncio hecho por Dios bastaría para argüir de falsos profetas a todos los creyentes en el progreso indefinido de la humanidad, que la halagan (cf. 2 Tm. 4, 13) y la adormecen pronosticándole días mejores. Jesús mostró que así será hasta el fin (Lc. 18, 8; Mt. 24, 24-30). Cuando digan paz y seguridad vendrá la catástrofe (1 Ts. 5, 3). Cf. 11, 15 y nota.

[12990] 10. *De tinieblas*: cf. 9, 2; Ex. 10, 22; Sb. 17, 1 ss.

[12991] 12. *El Eúfrates*, en la 6ª copa, como en la 6ª trompeta (9, 14 y nota), será secado como lo fue el Mar Rojo (Ex. 14, 21) y el río Jordán (Jos. 3, 13-17). Algunos piensan que puede haber aquí “alusión a la manera como Ciro se apoderó de Babilonia desviando el curso del Eúfrates” (cf. Is. 44, 27; Jr. 50, 38; 51, 36). Y ¿quiénes son estos *del oriente?* Algunos, pensando en el pasado, responden: “los Partos, terror de Occidente” (cf. 9, 14-19; 17, 12 s. y 16 s.). Otros, como Fillion, que serán reyes venidos de esa dirección para combatir al Señor, unidos a los de toda la tierra (v. 14) y cuya reunión aprovechará Él “para ejecutar contra ellos sus

proyectos de venganza (cf. 19, 19)”. Otros, considerando que los de los vv. 13 s. no se unen con estos sino contra estos, ven aquí el cumplimiento de lo anunciado sobre la vuelta, para su conversión (Rm. 11, 25 s.), de las diez tribus de Israel (Efraín) dispersas (cf. Is. 11, 14-16; 49, 12 texto hebreo; Ez. 37, 12-23; 4 Esd. 13, 39-50), las cuales no habrían sido comprendidas en la infidelidad de Judá pues solo a esta se refería y solo a ella se comunicó la profecía de Is. 6, 9 mencionada por S. Pablo en Hch. 28, 25 s.

[12992] 13 s. *Espíritus inmundos*: como los que vemos actuar en el Evangelio (Mt. 10, 1; Mc. 1, 23). No sabemos si obrarán por medio de algún poseso. Cf. 1 Tm. 4, 1; Ex. 8, 2. *Los reyes de todo el orbe:* cf. 17, 4; 19, 19-21; Sal. 2, 2; 47, 5; Ez. caps. 38 y 39. Como Fillion (cf. v. 12 y nota) también Pirot indica que hay en el v. 14 una anticipación de las batallas finales del cap. 19. Sobre el gran día, cf. 6, 17 y nota.

[12993] 15. Juan parece interrumpir su relato para recordar aquí, como para consuelo frente a esa horrible visión, estas palabras que, como dice Gelin, son de Cristo (Lc. 12, 39 s.) y se refieren a su Parusía (3, 3). Sobre esta reiterada advertencia de Jesús cf. 22, 7, 12 y 20; 1 Ts. 5, 2 y 4; 2 Pe. 3, 10. “Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor” (Mt. 24, 42). “La bienaventuranza de los que velan es una de las siete de nuestro Libro” (Pirot). Cf. 22, 7. *Sus vestidos*: señal de estar preparado, como Él lo dice en Lc. 12, 35.

[12994] 16. *Harmagedón*, en hebreo: *Har Megiddo*, esto es el monte de Megiddo, situado cerca del Monte Carmelo, donde varias veces se decidió el destino de la Tierra Santa. Era el campo de batalla por excelencia. Véase Jc. 5, 19; 2 R. 9, 27; 23, 29. Figura aquí como

lugar de una derrota definitiva, la misma que indica el triunfo de Cristo en 19, 19 ss. Cf. Ez. 38, 17 ss.; 39, 8 y 21; Jl. 2, 1 ss. y notas.

[12995] 17. *Hecho está*: lo ordenado en el v. 1.

[12996] 18. Otros terremotos hay en 6, 12 y 11, 13. Este es el último y el mayor de todos y corresponde al fin de las 7 copas, paralelamente a 8, 5 y 11, 19.

[12997] 19. *La gran ciudad*: véase 17, 18 y nota. *Cayeron*: algunos identifican esto con el final del tiempo indicado en Lc. 21, 24 (cf. Dn. 2, 34 s.). *Babilonia*: aquí, como en 14, 8, se nos da según Crampon, una transición a este punto dominante de los caps. 17 y 18, antes de llegar a la consumación. Gelin, comparando este sismo con el de Jerusalén en 11, 13, hace notar que allí solo fue un décimo y aquí es total.

[12998] 21. *De un talento*: o sea de 40 kilos, por donde se ve la enorme violencia de las calamidades. Pero, como en 9, 2 s.; 16, 9 y 11, la gentilidad seguirá hasta el fin sin convertirse. Cf. Rm. 11, 25 y nota.

[12999] 1. *La gran ramera Babilonia* es representante del mundo anticristiano (S. Agustín), en particular de la ciudad de Roma (S. Jerónimo), levantada sobre siete montes (v. 9) como la Bestia sobre la cual se asienta la ramera grande (v. 3). En tiempo de S. Juan ella era la capital del mundo y centro de la corrupción pagana. Varios autores, entre ellos S. Roberto Belarmino, creen que en los últimos tiempos Roma volverá a desempeñar el mismo papel que en los tiempos de los emperadores. *Los ángeles que tenían las siete copas* acaban de terminar su misión en el cap. 16, pero ello, como observa Pirot, “va a introducir aún no pocos acontecimientos”. Véase 14, 8 s. y notas. También S. Pedro entiende por Babilonia a la ciudad de

Roma (1 Pe. 5, 13). Cf. Dante, Divina Comedia. Inf. 19, 106 ss. Comp. vv. 2 y 5; 14, 8 y 18, 9. El profeta Isaías (Is. 1, 21) llama ramera a Jerusalén por su infidelidad. En Is. 23, 15 y Nahum 3, 4 usa igual figura para Tiro y Nínive, tomadas según algunos como símbolos proféticos lo mismo que Asiria (cf. Is. 5, 25 y nota). El ángel que aquí figura es quizá el mismo que en 21, 9 muestra a S. Juan la Jerusalén celestial. *Sentada sobre muchas aguas*: cf. v. 15 y nota. En el v. 3 aparece *sentada sobre una bestia.*

[13000] 2. Véase v. 5 y nota; Is. 23, 17; Jr. 51, 7.

[13001] 3 s. *A un desierto en espíritu*: o sea, donde el espíritu estaba ausente o muerto. Como se verá en adelante, no se trata de un *desierto* material, como el refugio de la mujer del capítulo 12, sino a la inversa de una opulenta metrópoli dominadora de pueblos. Al respecto dice Fillion que "este retrato, vigorosamente trazado, contrasta con el de la madre mística de Cristo" que vimos en 12, 1 s., pues tanto la púrpura del vestido de la mujer (v. 4) como el color bermejo de la bestia significan, "al mismo tiempo que la alta dignidad" (en Roma la púrpura llegó a ser exclusiva de los emperadores), la sangre de los mártires (v. 6) y a soberbia (cf. 1 M. 8, 14; Bar. 6, 71; Lc. 16, 19; Mc. 15, 17 y 20). Entre la bestia y la mujer hay unión estrecha, representando ambas la misma idea. La bestia es sin duda la que vimos en 13, 1 ss. o sea el Anticristo. *Abominaciones*: en la Sagrada Escritura, término para señalar la idolatría y los vicios que proceden del culto a los ídolos. La abominación específica de Roma era el culto de los Césares. Comentando este v. dice S. Juan de la Cruz: "¿Quién no bebe poco o mucho de este cáliz dorado de la mujer babilónica? Que en sentarse ella

sobre aquella gran bestia... da a entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador, al que no dé a beber de su vino, sujetando en algo su corazón".

[13002] 5. *Escrito sobre su frente*. "No sin duda en la frente misma sino en un lazo elegante que rodeaba su frente. En Roma las mujeres de mala vida solían ostentar así su nombre... *Un nombre, un misterio*: es decir, un nombre misterioso que debe ser interpretado alegóricamente" (Fillion). Este *misterio* de una Babilonia alegórica, que asombra grandemente a Juan (v. 6), parece ser la culminación del *misterio de la iniquidad* revelado por S. Pablo en 2 Ts. 2, 7 ss., refiriéndose tal vez a alguna potestad instalada allí como capital de la mundanidad y quizá con apariencias de piedad como el falso profeta (13, 11; 2 Tm. 3, 5, etc.). *Madre de los fornicarios*: es decir, de los que como ella fornican con la idolatría y los valores y glorias del mundo (cf. v. 2). La extrema fuerza del lenguaje empleado con esta ramera recuerda las expresiones usadas contra Jerusalén en Ez. 16 (véase allí las notas).

[13003] 6. *Ebria de la sangre*: cf. 16, 6. Juan había visto ya la bestia (13, 1), pero no a la mujer. Su grande asombro, según explican los comentaristas, procede de verlas juntas. "Esta visión es hoy todavía llena de oscuridad para nosotros, al punto que este pasaje es la parte más difícil del Libro entero" (Fillion). Esta ebriedad, que no es de la bestia sino de la mujer, es interpretada tanto como la responsabilidad por la sangre cristiana derramada (cf. lo que Jesús increpa a los fariseos en Mt. 23, 34 s.) cuanto como una actitud soberbia que usurpa los méritos de los mártires y santos revistiéndose hipócritamente de ellos.

[13004] 7 s. *De la mujer y de la bestia*: En realidad

el ángel, quizá a causa del asombro de Juan, habla primero de la bestia (vv. 8 ss.) y solo en el v. 18 vuelve a la mujer. *Va a su perdición*: Los cristianos perseguidos por los Césares de todos los tiempos no tienen que temer: la bestia va a la ruina: “Vi al impío sumamente empinado y expandiéndose como un cedro del Líbano; pasé de nuevo, y ya no estaba; lo busqué, y no fue encontrado” (Sal. 36, 35 s.). Hablando de esta bestia, en la que muchos ven a un imperio romano redivivo, dice Pirot: “Era, no es y reaparecerá; lo cual es una parodia del nombre divino dado en 1, 4 y 8; 4, 8; asimismo la herida que lleva (13, 3 y 14) es la réplica de la del Cordero; y su reaparición (*parestai*) también imita la “parusía” de Cristo”. *Del abismo*: no parece referirse al abismo de 9, 1; 20, 1 y 7 s., sino al de 13, 1, es decir, al mar, símbolo de las naciones o gentiles (v. 15).

[13005] 9 ss. *Que tiene sabiduría*: es decir, que es para que lo entienda el hombre espiritual, sobrenatural (cf. 13, 8 y 18; 1 Co. 2, 10 y 14). *Siete montes*: alusión a las siete colinas de la ciudad de Roma, con la cual todos los autores clásicos y cristianos la han identificado. “Pero esta, dice Crampon, no parece personificar la Roma de los Césares, ni exclusivamente ni siquiera principalmente”. Añade que ella es “la ciudad de los hombres, opuesta a la ciudad de Dios”. Fillion ve en ella “la capital mística del imperio del Anticristo en los últimos días del mundo”, y en los *siete reyes*, “de acuerdo con el cap. 17 de Daniel, las grandes monarquías paganas o animadas del espíritu pagano... y finalmente el conjunto de los reinos europeos actuales, en lo que tienen de perverso y anticristiano”, pues hay que tomar en cuenta que el Apóstol no describe los fenómenos políticos sino en cuanto estos interesan al

aspecto religioso, mostrándonos las consecuencias que de ellos resultan para el orden espiritual. Es de notar la semejanza de este pasaje con Dn. 7, 7-8.

[13006] 11 ss. Por temor de deformar su sentido, hemos vertido literalmente este v. tal como lo presenta el griego. Se trata del último rey de Roma (v. 10), "simbolizado por la bestia misma, el Anticristo, cuyas son las siete cabezas". En esta 7ª y última cabeza estarán sin duda, como dice Simón-Prado, los *diez cuernos* o nuevos reyes (v. 12) que le servirán (v. 13). Sobre los *diez cuernos*, cf. también Dn. 7, 7 y 24 y notas. *Por una hora*: Parece esto una parodia de realeza, quizá para imitar lo anunciado en Lc. 22, 29 s. Por eso dice Jesús: "Cuando os digan que el Cristo está aquí o allí, no les creáis". (Mt. 24, 23 ss.). *Con la bestia*: S. Hipólito lee estas palabras uniéndolas a las que siguen: *con la bestia tienen esos reyes un mismo designio*.

[13007] 14. *El Cordero los vencerá*: "Este v. anuncia sin duda lo de 19, 11-22 donde Cristo (19, 16) es igualmente declarado soberano de los que imperan; su ejército, opuesto al de la bestia, será victorioso" (Pirot). Cf. 16, 14 y 16. *También los suyos*: cf. 19, 14; 1 Ts. 4, 14. *Llamados y escogidos y fieles*: Sobre su escaso número véase Mt. 22, 14. Cf. Rm. 8, 29 s. Este v. relativo al juicio confirma el carácter escatológico del pasaje.

[13008] 15. *Las aguas*, etc.: En Is. 17, 12 y, Dn. 7, 3 las aguas del mar simbolizan, como aquí, la gentilidad. De las aguas sale también la gran bestia de las siete cabezas (13, 1). Cf. v. 1 y nota.

[13009] 16 s. *Aborrecerán ellos mismos a la ramera*, que había sido objeto de su pasión (v. 2) y cuya caída deplorarán luego (18, 9 s.). Vemos así (v. 17) cuán

admirablemente se vale Dios de sus propios enemigos para realizar sus planes y sacar de tantos males un inmenso bien cómo será la caída de la gran Babilonia (cf. 18, 20; 19, 1 ss.). Así esta fortaleza anticristiana en el orden espiritual (18, 8 y nota) perecerá a manos de la otra fuerza anticristiana del orden político, la cual a su vez, con todos los reyes coligados con ella, será destruida finalmente por Cristo en 19, 19 ss. Sorprende que así luchen entre ellos los secuaces de Satanás, cuando sabemos que todos se unirán (v. 13; 16, 14; 19, 19) contra el Señor y contra su Cristo (Sal. 2, 2). "¿Creerán quizá en ese momento que ella encarna el verdadero Dios y la odiarán por eso?" No lo sabemos. Pirot hace notar que esto es tomado del pasaje de Ooliba (Ez. 23, 22-36) donde se anunciaba a Jerusalén un trato semejante de parte de las naciones con las cuales fornicó (cf. Jr. 50, 41 s.; 51 ss.).

[13010] 18. S. Juan pasa aquí de la bestia a la ramera Babilonia sentada sobre ella (v. 3). El cap. 18 es todo sobre el castigo de esta mujer. *Aquella ciudad*: cf. 16, 19 y nota. *Que tiene imperio*, etc.: ejerciendo sin duda cierta potestad supranacional (v. 15; cf. 4 Esd. 5, 1). A este respecto es de recordar que Babilonia o Babel (*Bab-ilu: puerta del cielo*), sea lo que fuere de las inscripciones de su último rey, según el cual habría sido fundada 3.800 años antes de él, tuvo al menos veinte siglos de opulencia, lo que explica el papel de cabeza de oro, es decir, el primero de todos los imperios universales, que Daniel le atribuye en la gran profecía de la estatua (Dn. 2). La Babilonia mística aparece aquí en el otro extremo de la profecía, unida a la última bestia de Daniel 7. "Lo que Babilonia fue para Jerusalén, esta lo es para la Iglesia" (Pannier).

[13011] 1 ss. En su estilo este anuncio se parece a los de los profetas antiguos contra Babilonia (cf. Is. caps. 13 y 14; 21, 9; Jr. caps. 50 y 51). Véase en la nota al Sal. 137, 8 los muchos paralelismos entre ambas Babilonias.

[13012] 2. Véase 14, 8; Is. 13, 21; 21, 9; 24, 11 ss.; Jr. 50, 39; 51, 8.

[13013] 3. Véase 17, 2; Jr. 51, 7. *Reyes y mercaderes*: cf. vv. 9 y 11.

[13014] 4 s. *Salid de ella*: la orden recuerda los pasajes que se refieren a la Babilonia histórica en Is. 48, 20; Jr. 50, 8; 51, 6 y 45; Za. 2, 7. Pirot señala un paralelismo con Jerusalén en Mc. 13, 14; Mt. 24, 16. Como observamos al comentar esta expresión en Is. 48, 20, con la caída de Babilonia debía empezar la redención del pueblo judío, que entonces solo fue imagen de la que había de traer Jesucristo (Lc. 21, 28; cf. Ne. 9, 37 y nota). La salida de los judíos fue pacífica por la merced de Ciro (Esd. 1, 1 ss.), que en la profecía es figura de Cristo y fue anunciado dos siglos antes para ser el restaurador de Israel (Is. 44, 28; 45, 1 ss.; cf. 2 Cro. 36, 23; Jr. 25, 11; 29, 10). En cuanto al alcance de aquel anuncio según el cual Babilonia "será barrida con la escoba de la destrucción" (Is. 14, 23 texto hebreo), observa Schuster-Holzammer que los datos modernos han rectificado la antigua opinión, pues cuando Naboned se rindió al conquistador Ciro este lo trató con toda suerte de consideraciones, y añade: "Nada dice la Sagrada Escritura de la toma de Babilonia. Efectuose —contra lo que antes se creía— *sin resistencia y sin espada*, con sorprendente rapidez, al mando de Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium. Ciro, que entró en Babilonia tres meses más tarde, perdonó a la ciudad y

adoró a los dioses, tomó el título de “rey de Babilonia” y puso de gobernador de ella (¿virrey?) a Ugbaru”. Vemos, pues, la perfecta coincidencia entre S. Juan e Isaías el gran profeta que “consoló a los que lloraban en Sión y anunció las cosas que han de suceder en los últimos tiempos” (Si. 48, 27 s. y nota). Históricamente, dice Vigouroux, “Babilonia hasta quedó como una de las capitales del imperio de los persas” y conservó restos de su civilización y monumentos “más allá aún de la era cristiana”. La Basílica de S. Pedro, dice el profesor H. Mioni, sería casi un pigmeo junto al templo de Baal, que Herodoto asegura tenía en ladrillo 192 metros de altura. Este historiador, que visitó Babilonia en 450 a. C. (un siglo después de Ciro), habla también de sus muros de 200 codos de altura y 50 de espesor, protegidos por 250 torres y 100 puertas de bronce. *Pueblo mío*: En la ciudad corrompida y en medio de los adoradores de la bestia viven los marcados con el sello del Cordero que, recordando la palabra de Jesús sobre la mujer de Lot (Lc. 17, 32), se guardan de arraigar el corazón en los afectos y respetos humanos. A ellos se dirige esta voz del cielo que, sin duda es la de Jesús, pues Dios Padre es nombrado en tercera persona (vv. 5 y 8). S. Agustín observa que con los pasos de la fe podemos huir de este mundo hacia Dios, nuestro refugio.

[13015] 6. Cf. Jr. 50, 29.

[13016] 7. Véase Is. 47, 8, donde Babilonia se jacta de la misma manera. Cf. 3, 17; 17, 6; Bar. 4, 12.

[13017] 8. *Será abrasada en fuego*: “En el fondo de su simbolismo Juan encierra la idea principal que causa la ruina de la soberbia Babilonia. La pena del fuego (cf. 17, 16; 19, 3) era el castigo reservado por la Ley para el adulterio o la fornicación de carácter sacrílego (cf. Lv.

21, 9)” (Iglesias).

[13018] 11 ss. Los lamentos de los mercaderes son el retrato de los hombres del mundo. Lejos de llorar la perversidad de la ciudad caída o siquiera compadecer su trágica suerte como hacen los reyes (v. 9), deploran ante todo sus propias pérdidas, porque nadie comprará ya sus mercaderías (v. 11). Su egoísmo no repara en la iniquidad tremendamente castigada por Dios, sino en que ello le trae un lucro cesante. Cf. Ez. 27, 12 ss.

[13019] 13. *Cuerpos y almas*: Tremendo tráfico que recuerda el de Tiro con los esclavos (Ez. 27, 13), pero al que se añade aquí el de las almas.

[13020] 17 ss. Cf. Ez. 27, 29 ss. El humo (la Vulgata dice *el lugar*). Cf. v. 9.

[13021] 20. *Los santos y los apóstoles*: (Vulg.: *santos apóstoles*). Esta invitación al júbilo tiene un eco deslumbrante en 19, 1-7.

[13022] 21. Significa la sorprendente rapidez (cf. v. 8) y el carácter irreparable con que será destruida la fortaleza del mundo anticristiano. Véase igual acto en Jr. 51, 63 s., a propósito de Babilonia.

[13023] 22 s. Recuerda ante todo, como dice Pirot, el duro anuncio de Jeremías a Jerusalén (Jr. 25, 10; 7, 34; 16, 9). Cf. Is. 24, 1-13; 47, 9; 23, 8; Ez. 26, 13.

[13024] 24. *Sangre de santos:* cf. 6, 10; 16, 6; 17, 6; 19, 2; Mt. 23, 35 ss.; Jr. 51, 49.

[13025] 1 s. Véase 4, 11; 16, 7; Sal. 18, 10; 118, 137. Muchos observan aquí cuán dramático es el contraste entre el mundo, que se lamenta por la caída de Babilonia (18, 9 y 11), y el cielo, que se llena de la máxima exultación, lo cual se explica, dice Fillion, pues esa caída “va a facilitar y acelerar el establecimiento universal del reino de Dios”. Cf. 18, 20; Jr. 51, 48.

[13026] 5 ss. *Aleluya*: locución hebrea (*Hallelú Yah*), no significa alegría, como suele creerse, sino ¡alabad a Yahvé! Usada frecuentemente en los Salmos, solo aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento y es en los vv. 1, 3, 4 y 6 de este capítulo. Es aquí la respuesta al petitorio del v. 4 y coincide naturalmente con el colmo del gozo (18, 20) ante el acontecimiento que significa la culminación del Libro y de todo el plan de Dios en la glorificación de su Hijo (cf. 11, 15 ss.). "Voces celestiales cantan la toma de posesión por el Señor de su reino universal y eterno al mismo tiempo que las Bodas del Cordero. Este hermoso pasaje sirve de transición entre la ruina de Babilonia y la derrota, ora del Anticristo ora de Satanás" (Fillion). Cf. sobre el primero v. 19 s.; sobre el segundo, 20, 1 s. y 7 ss.

[13027] 7. Cf. Mt. 22, 2 ss.; 25, 1 ss.; Lc. 14, 16 ss. La desposada (cf. Ct. 4, 17, nota) se prepara para celebrar las nupcias con su divino Esposo (cf. Ef. 5, 25-27). Pirot opina que aquí S. Juan deja solamente entrever las bodas del Cordero y de la Iglesia que se celebrarán según él en el cap. 21, y recuerda que "la metáfora del matrimonio traducía en el A. T. la idea de alianza entre Yahvé e Israel (Os. 2, 16; Is. 50, 1-3; 54, 6; Ez. 16, 17 ss.; Cant.)". Jünemann ve aquí "los desposorios perfectos, triunfales y eternos de Cristo con la humanidad restaurada por Él" (cf. 12, 1 y nota). Los primeros cristianos anhelaban ya la unión final con el Esposo, en la oración que desde el siglo primero nos ha conservado la "Didajé" o "Doctrina de los doce Apóstoles": "Así como este pan fraccionado estuvo disperso entre las colinas y fue recogido para formar un todo, así también, de todos los confines de la tierra, sea tu Iglesia reunida para el Reino tuyo... líbrala de todo

mal, consúmala por tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Perezca este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! Acérquese el que sea santo; arrepiéntase el que no lo sea. Maranatha (Ven, Señor). Amén".

[13028] 8. Contraste con la actitud de Babilonia (17, 4; 18, 16).

[13029] 9. *Dichosos los convidados al banquete nupcial*: Véase la parábola de Jesús en Mt. 22, 2 ss. Cf. 3, 20; Is. 25, 6 y Lc. 14, 15 donde esta idea va unida a lo que Jesús llama "la resurrección de los justos" (Lc. 14, 14). He aquí la bienaventuranza suprema y eterna (cf. 20, 8; 21, 2 y 9 ss.). Pirot señala la frecuencia de esta idea del banquete en el N. T. y cita además Mt. 8, 11; Lc. 22, 18 y 4 Esd. 2, 38.

[13030] 10. *A Dios adora*: "Es decir, reserva para Él solo todos tus homenajes" (Fillion). El ángel se declara siervo de Dios como los hombres (cf. 22, 8; Hb. 1, 14). S. Pedro nos da a este respecto un bello ejemplo en Hch. 10, 25 s. "El término *adorar*, dice Crampon, debe ser tornado aquí, como en varios lugares de la Escritura, en el sentido lato de venerar, dar una señal extraordinaria de respeto". Cf. Sal. 148, 13 y nota. *El espíritu de la profecía* no ha sido dado solo al ángel sino también al hombre (cf. Ef. 1, 9 s.; 1 Pe. 1, 10 ss.) y consiste en dar testimonio de Jesús y de sus palabras (1 Co. 14). Juan tiene también ese espíritu, y ello le es asimismo un testimonio de que Jesús está con él. Cf. 1, 9; 12, 17, donde parece mostrársenos que hay una persecución especial para los que tienen este testimonio de orden profético, quizá porque es lo que al orgullo humano más le cuesta aceptar, según sucedió con Israel. Cf. Jn. 12,

40-41; Lc. 19, 14.

[13031] 11 ss. *Fiel y Veraz*: (cf. 1, 5; 3, 7 y 14): el mismo Jesucristo, cuyas palabras se llaman por eso “fieles y verdaderas” (21, 5; 22, 6). Él, juez del mundo, vendrá como Rey a derrotar a sus enemigos: *juzga* y *pelea* como en Is. 63, 1. Su triunfo, anunciado desde las primeras páginas del Libro sellado (7, 2), va ahora a manifestarse ante todo contra el Anticristo (2 Ts. 2, 8). “El Mesías en persona se reserva la primera ejecución” (Pirot).

[13032] 12. *Muchas diademas*: más que el dragón (12, 3) y que la bestia (13, 1). El Canon de Muratori, fragmento de fines del siglo II, entre los grandes misterios de Cristo sobre los cuales es una sola nuestra fe, señala “su doble advenimiento, el primero en la humildad y despreciado, que ya fue; y el segundo, con potestad real... (aquí faltan algunas palabras) preclaro, que será” (Ench. Patristicum 268).

[13033] 13. *Un manto empapado de sangre* (v. 13) alude asimismo a la visión de Is. 63, 1-6 (cf. nota). No es la sangre de Jesús, como algunos han creído, sino de la vendimia de sus enemigos (cf. 14, 20 y nota). Los hijos de Esaú, Idumeos (de Bosra), siempre aparecen los primeros castigados como los que más odiaron a su hermano Israel (cf. Is. 34, 6; Sal. 136, 7; Hab. 3, 3; Ab. 17 ss. y notas, etc.).

[13034] 14. *Los ejércitos del cielo* son los ángeles (Mt. 25, 31; 26, 51; 2 Ts. 1, 7) y sin duda también, como observa Pirot, los santos (17, 4) resucitados al efecto (1 Ts. 4, 16 s.; Judas 14).

[13035] 15. “Como en Is. 11, 4... como el Rey de Sal. 2, 9, será duro para los *goyim*” (Gelin). Véase además sobre *la espada que sale de su boca*, 2, 16; 2 Ts.

2, 8; sobre *el cetro de hierro*, 12, 5; Sal. 109, 6; 149, 6 ss.; sobre *el lagar del vino de la furiosa ira*, v. 13 y nota. Pirot, citando a Lagrange, hace notar que "Jesús durante su vida mortal no dio cumplimiento a estas profecías: fue especialmente el Mesías doctor y paciente; las perspectivas gloriosas, las promesas de dominación sobre el mundo, el aspecto triunfal del mesianismo, no se realizaron entonces: el mesianismo parecía como cortado en dos". Cf. Jr. 30, 3; Mt. 5, 17-18; Lc. 24, 44; Hch. 3, 20 ss.; 1 Pe. 1, 11.

[13036] 16. Pío XII, en su primera Encíclica, cita este pasaje y dice: "Queremos hacer del culto al Rey de reyes y Señor de señores, como la plegaria del introito de este nuestro Pontificado". Cf. 17, 14; Dt. 10, 17. Resumiendo un estudio de Cerfaux a este respecto, dice Gelin: "El título de Señor (Kyrios) tiene una significación real y triunfal: corresponde al *belu* de la correspondencia de Toll-el-Amarna, al *Adón* de los hebreos, al *marana* de los papiros de Elefantina. Ese título debió ser utilizado en la Iglesia judeo-aramea para expresar la dignidad del Rey Mesías. Se puede leer con esta idea los siguientes pasajes donde está usado en su contexto real y triunfal: Mc. 11, 3; 12, 35-37; 1 Co. 16, 23 (Marana = Kyrios); 11, 26; Hch. 5, 31; 7, 60; Lc. 19, 11; Mt. 24, 42.

[13037] 17 s. Véase Ez. 39, 17 ss., donde el Profeta invita a las aves del cielo a comer la carne de los enemigos de Israel; y Dn. 7, 11 y 26, donde se anuncia la destrucción de la bestia que es figura del Anticristo (cf. v. 20). También Isaías, después de anunciar la Pasión y Muerte de Jesús, revela su triunfo final sobre todos sus enemigos, diciendo: "Y repartirá los despojos de los fuertes" (Is. 53, 12).

[13038] 19 ss. Véase 16, 16 y nota. “La batalla final es el advenimiento triunfante de Jesucristo para juzgar al mundo” (Crampon). Cf. 20, 11. Matados los dos testigos (11, 8) y tramada la coalición de todas las fuerzas anticristianas (16, 13), el gran enemigo de Dios es derrotado por Jesucristo en Persona. “Esta matanza es obra del mismo Cristo. Aunque hubiese un ejército numeroso, el Verbo de Dios parece ser el único que toma parte efectiva en el combate” (Fillion). Cf. Is. 11, 4; 2 Ts. 2, 8; Dn. 7, 21 y notas. Sobre la bestia y el falso profeta, véase cap. 13 (cf. Dn. 8, 25 s.; 11, 36). S. Agustín cree que, entre la muerte del Anticristo y el fin del mundo, mediará un tiempo, al cual se refiere también S. Tomás diciendo: “Consolará el Señor a Sión (Is. 51, 3)... y a causa de esto, después de la muerte del Anticristo, será también doble la consolación: esto es, la paz y la multiplicación de la fe; porque entonces todos los judíos se convertirán a la fe de Cristo, viendo que fueron engañados: *en aquellos días suyos, Judá será salvo e Israel vivirá tranquilamente y el nombre con que será llamado helo aquí: Justo Señor nuestro* (Jr. 23, 6)”.

[13039] 21. “Los soldados de las Bestias (16, 14; 18, 3) son muertos en el combate y sus almas van probablemente al *Hades*, de donde no saldrán sino en 20, 14-15. Hay, pues, en la parte inferior del teatro apocalíptico varias *mansiones* que no coinciden: el *Hades*, el *estanque de fuego* (Gehenna); *el abismo* (cf. 9, 1) del que va a hablarse en seguida” (Pirot). Cf. 20, 3.

[13040] 1. Para apoderarse del dragón (v. 2) el ángel desciende del cielo a la tierra, pues antes Satanás había sido precipitado a ella (12, 9-12). Este ángel parecería ser el Arcángel S. Miguel, que es el vencedor de Satanás (cf. 12, 7 y nota), y a quien la liturgia de su fiesta

considera como el ángel mencionado en 1, 1 (cf. Epístola del 8 de mayo y 29 de septiembre). León XIII lo expresa así en su Exorcismo contra Satanás y los ángeles rebeldes al citar este pasaje cuando pide a San Miguel que sujete "al dragón, aquella antigua serpiente que es el diablo y Satanás" para precipitarlo encadenado a los abismos de modo que no pueda seducir más a las naciones. El mismo Pontífice prescribió la oración después de a misa en que se hace igual pedido a Miguel, "Príncipe de la milicia celestial" para que reduzca a "Satanás y los otros espíritus malignos que vagan por el mundo". Véase 1 Pe. 5, 8, que se recita en el Oficio de Completas. Cf. 2 Co. 2, 11; Ef. 6, 12.

[13041] 2. "Aquí, dice Gelin, el ángel malo por excelencia sufre un castigo previo a su punición definitiva (20, 10). Se trata de una neutralización de su poder, que refuerza la que le había sido impuesta en 12, 9". *Por mil años*: los vv. 3, 4, 5, 6 y 7 repiten esta cifra. Según S. Pedro, ella correspondería a un día del Señor (2 Pe. 3, 8; Sal. 89, 4). S. Pablo (1 Co. 15, 25) dice: "hasta que Él ponga a sus enemigos por escabel de sus pies", como lo vemos en los vv. 7-10.

[13042] 3. *Al Abismo*: véase v. 9; 19, 21 y nota. Cf. 2 Pe. 2, 4; Judas 6. *Para que no sedujese*: cf. v. 1 y nota. *Ha de ser soltado*: cf. v. 7 ss.

[13043] 4. Martini opina que "el orden de estas palabras parece que debe ser este: *Vi tronos, y las almas de los que fueron degollados, etc. y se sentaron* y *vivieron, y reinaron, etc.*". Cf. 3, 21 y nota. Otros piensan que esos tronos serán solo doce (Mt. 19, 28), reservados a aquellos que *se sentaron*, pues de esos otros resucitados no se dice que se sentaron aunque sí que reinaron por no haber adorado como todos al

Anticristo (cap. 13), que fue destruido en el capítulo anterior (19, 20), y serán *reyes y sacerdotes* (v. 6; 1, 6; 5, 10). Véase 1 Co. 6, 2-3, donde S. Pablo enseña que los santos con Cristo juzgarán al mundo y a los ángeles. Cf. Sb. 3, 8; Dn. 7, 22; Mt. 19, 22; Lc. 22, 30; 1 Co. 15, 23; 1 Ts. 4, 13 ss.; Judas 14 y notas.

[13044] 5. *La primera resurrección*: He aquí uno de los pasajes más diversamente comentados de la Sagrada Escritura. En general se toma esta expresión en sentido alegórico: la vida en estado de gracia, la resurrección espiritual del alma en el Bautismo, la gracia de la conversión, la entrada del alma en la gloria eterna, la renovación del espíritu cristiano por grandes santos y fundadores de Órdenes religiosas (S. Francisco de Asís, Santo Domingo, etc.), o algo semejante. Bail, autor de la voluminosa Summa Conciliorum, lleva a tal punto su libertad de alegorizar las Escrituras, que opta por llamar *primera resurrección* la de los *réprobos* porque estos, dice, no tendrán más resurrección que la corporal, ya que no resucitarían para la gloria. Según esto, el v. 6 alabaría a los réprobos, pues llama *bienaventurado y santo* al que alcanza la primera resurrección. La Pontificia Comisión Bíblica ha condenado en su decreto del 20-VIII-1941 los abusos del alegorismo, recordando una vez más la llamada “regla de oro”, según la cual de la interpretación alegórica no se pueden sacar argumentos. Sin embargo, hay que reconocer aquí el estilo apocalíptico: En 1 Co. 15, 23, donde S. Pablo trata del orden en la resurrección, hemos visto que algunos Padres interpretan literalmente este texto como de una verdadera resurrección primera, fuera de aquella a que se refiere San Mateo en 27, 52 s. (resurrección de santos en la muerte de Jesús) y que también un exegeta tan

cauteloso como Cornelio a Lapide la sostiene. Cf. 1 Ts. 4, 16; 1 Co. 6, 2-3; 2 Tm. 2, 16 ss. y Fil. 3, 11, donde San Pablo usa la palabra “exanástasis” y añade “ten ek nekróon” o sea literalmente, la *ex*-resurrección, la que es de entre los muertos. Parece, pues, probable que San Juan piense aquí en un privilegio otorgado a los Santos (sin perjuicio de la resurrección general), y no en una alegoría, ya que S. Ireneo, fundándose en los testimonios de los presbíteros discípulos de S. Juan, señala como primera resurrección la de los justos (cf. Lc. 14, 14 y 20, 35). La nueva versión de Nácar-Colunga ve en esta primera resurrección un privilegio de los santos mártires, “a quienes corresponde la palma de la victoria. Como quienes sobre todo sostuvieron el peso de la lucha con su Capitán, recibirán un premio que no corresponde a los demás muertos, y este es juzgar, que en el sentido bíblico vale tanto como regir y gobernar al mundo, junto con su Capitán, a quien por haberse humillado basta la muerte le fue dado reinar sobre todo el universo (Fil. 2, 8 s.)”. Véase Fil. 3, 10-11; 1 Co. 15, 23 y 52 y notas; Lc. 14, 14; 20, 35; Hch. 4, 2.

[13045] 6. *Con el cual reinaron los mil años*: Fillion dice a este respecto: “Después de haber leído páginas muy numerosas sobre estas líneas, no creemos que sea posible dar acerca de ellas una explicación enteramente satisfactoria”. Sobre este punto se ha debatido mucho en siglos pasados la llamada cuestión del milenarismo o interpretación que, tomando literalmente el milenio como reinado de Cristo, coloca esos mil años de los vv. 2-7 entre dos resurrecciones, distinguiendo como primera la de los vv. 4-6, atribuida solo a los justos, y como segunda y general la mencionada en los vv. 12-13 para el juicio final del v. 11. La historia de esta

interpretación ha sido sintetizada en breves líneas en una respuesta dada por la Revista Eclesiástica de Buenos Aires (mayo de 1941) diciendo que “la tradición, que en los primeros siglos se inclinó en favor del milenarismo, desde el siglo V se ha pronunciado por la negación de esta doctrina en forma casi unánime”. La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio cortó la discusión declarando, por decreto del 21 de julio de 1944, que la doctrina “que enseña que antes del juicio final, con resurrección anterior de muchos muertos o sin ella, nuestro Señor Jesucristo vendrá visiblemente a esta tierra a reinar, no se puede enseñar con seguridad (tuto doceri non posse)”. Para información del lector, transcribimos el comentario que trae la gran edición de la Biblia aparecida recientemente en París bajo la dirección de Pirot-Clamer sobre este pasaje: “*La interpretación literal*: varios autores cristianos de los primeros siglos pensaron que Cristo reinaría mil años en Jerusalén (v. 9) antes del juicio final. El autor de la Epístola de Bernabé (15, 4-9) es un milenarista ferviente; para él, el milenio se inserta en una teoría completa de la duración del mundo, paralela a la duración de la semana genesíaca: 6.000 + 1.000 años. S. Papías es un milenarista ingenuo. S. Justino, más avisado empero, piensa que el milenarismo forma parte de la ortodoxia (Diálogo con Trifón 80-81). S. Ireneo lo mismo (Contra las herejías V, 28, 3), al cual sigue Tertuliano (Contra Marción III, 24). En Roma, S. Hipólito se hace su campeón contra el sacerdote Caius, quien precisamente negaba la autenticidad joanea del Apocalipsis para abatir más fácilmente el milenarismo”. Relata aquí Pirot la polémica contra unos milenaristas cismáticos en que el obispo Dionisio de Alejandría

“forzó al jefe de la secta a confesarse vencido”, y sigue: “Se cuenta también entre los partidarios más o menos netos del milenarismo a Apolinario de Laodicea, Lactancio, S. Victorino de Pettau, Sulpicio Severo, S. Ambrosio. Por su parte, S. Jerónimo, ordinariamente tan vivaz, muestra con esos hombres cierta indulgencia (Sobre Isaías, libro 18). S. Agustín, que dará la interpretación destinada a hacerse clásica, había antes profesado durante cierto tiempo la opinión que luego combatirá. Desde entonces el milenarismo cayó en el olvido, no sin dejar curiosas supervivencias, como las oraciones para obtener la gracia de la primera resurrección, consignadas en antiguos libros litúrgicos de Occidente (Dom Leclereq)”. Más adelante cita Pirot el decreto de la SS. Congregación del S. Oficio, que transcribimos al principio, y continúa: “Algunos críticos católicos contemporáneos, por ejemplo Calmes, admiten también la interpretación literal del pasaje que estudiamos. El milenio sería inaugurado por una resurrección de los mártires solamente, en detrimento de los otros muertos. *La interpretación espiritual*: Esta exégesis —sigue diciendo Pirot— comúnmente admitida por los autores católicos, es la que S. Agustín a dado ampliamente. Agustín hace comenzar este período en la Encarnación porque profesa la teoría de la recapitulación, mientras que, en la perspectiva de Juan, los mil años se insertan en un determinado lugar en la serie de los acontecimientos. Es la Iglesia militante, continúa Agustín, la que reina con Cristo hasta la consumación de los siglos; la *primera resurrección* debe entenderse espiritualmente del nacimiento a la vida de la gracia (Col. 3, 1-2; Fil. 3, 20; cf. Juan 5, 25); los *tronos* del v. 4 son los de la jerarquía católica y es esa jerarquía

misma, que tiene el poder de atar y desatar. Estaríamos tentados —concluye Pirot— de poner menos precisión en esa identificación. Sin duda tenemos allí una imagen destinada a hacer comprender la grandeza del cristiano: se sienta porque reina (Mt. 19, 28; Lc. 22, 30; 1 Co. 6, 3; Ef. 1, 20; 2, 6; Ap. 1, 6; 5, 9)". *La segunda muerte*: El Apóstol explica este término en el v. 14.

[13046] 8. *Gog y Magog*: son aquí, como en Ez. 39, 2, representantes de los reinos y pueblos anticristianos. Gog se llama en Ezequiel rey de Rosch, Mosoc y Tubal, reinos situados al norte de Mesopotamia, e identificados por algunos intérpretes con Rusia, Moscú y Tobolsk (Siberia). ¿Debe esta rebelión identificarse con aquella invasión de Tierra Santa que anuncia Ezequiel? Véase allí los caps. 38-39 y sus notas. Lo que no puede dejar de señalarse es lo que esto significa como "etapa" final de la invariable apostasía del hombre frente a Dios (cf. 13, 18 y nota). "Empezó en el paraíso (Gn. 3), y se repitió diez y seis siglos más tarde en el diluvio (Gn. 4-7) y cuatro siglos después con la torre y ciudad de Babel (Gn. 8-11). Después de la elección de Abrahán, la era patriarcal termina paganizada en la esclavitud de Egipto (430 años), y luego de otros quince siglos el pueblo electo de Israel, seducido por sus jefes religioso-políticos, reclamó y consiguió una cruz para el Mesías tan esperado. ¿Acaso las naciones de la gentilidad habrán de ser más fieles? Las hemos visto en el capítulo anterior siguiendo al Anticristo y las vemos aquí, apenas suelto Satanás, precipitarse de nuevo a su ominoso servicio. ¡Triste comprobación para la raza de Adán! Digamos, pues, que si toda la humanidad no es salva, no será porque Dios no haya agotado su esfuerzo asta entregar su Hijo". Cf. Jn., 3, 16.

[13047] 9. *Subieron a la superficie*: cf. Ez. 39, 11-16 y notas. *La ciudad amada*: como anota Pirot, "el ataque se hace contra Jerusalén, capital del Reino mesiánico, como en Ez. 38, 12... Los santos no necesitan salir, pues Dios interviene desde el cielo". En efecto, *bajó fuego del cielo y los devoró*: esto es, súbitamente y sin batalla como en 19, 11 ss. Las palabras entre corchetes son probablemente una glosa. Así morirán todos, para ser juzgados con los demás muertos (vv. 5 y 11 ss.). Véase v. 14 y nota. Como lo expresa la mayoría, este parece ser el fuego que S. Pedro anuncia en 2 Pe. 3, 7-8 como perdición final de los hombres impíos (cf. v. 11 y nota) si bien no es fácil conciliar esto con el mencionado en 1 Co. 3, 15, pues en la Parusía del Señor lo vemos con nubes (14, 14) o sobre caballo blanco (19, 11) pero nunca con fuego.

[13048] 10. Cf. Is. 24, 21 s. y nota.

[13049] 11 ss. Descripción del juicio final, cuya explicación encierra todavía muchos misterios para la exégesis moderna. Se diría que, como en 19, 11 ss. y en Mt. 25, 31 ss., el juez es Cristo, el Hijo a quien Dios entregó el poder de juzgar al mundo (Jn. 5, 22; Hch. 10, 42; 17, 31; Rm. 2, 16; 1 Pe. 4, 5 s.) después de haber hecho entrega de ese mismo Hijo "para que el mundo se salve por Él" (Jn. 3, 16-17). Sin embargo, los autores modernos (Fillion, Pirot, etc.) dan por seguro que S. Juan presenta aquí a Dios Padre a quien llama desde el principio "el que está sentado en el trono" (4, 9 y 10; 5, 1, 7, y 13; 7, 15, etc.) y que es el único juez supremo" (Gelin) Cf. 22, 13 y nota. *Huyó la tierra*, etc.: no es ya parcialmente, como en 6, 14; 16, 20, sino que aquí no hay más tierra de modo que, dice Pirot, "es imposible ubicar el lugar del juicio" y por tanto no puede

aplicarse, como en Mt. 25, 31 ss., lo anunciado sobre el juicio de las naciones al retorno de Cristo en el valle de Josafat (Jl. 3, 2), ni expresa allí Jesús las otras características que aquí vemos, como la resurrección, el tratarse solo de muertos (vv. 12 y 13) sin quedar ningún vivo (v. 9; cf. 1 Ts. 4, 16-17); los libros abiertos; la exclusiva mención del castigo y no del premio (vv. 14 y 15); el contenido general del juicio sin referencia a las obras de caridad (Mt. 25, 35 ss.), ni al Rey (íd. 34 y 40), ni a su Parusía, ni a sus ángeles (íd. 31), ni a sus hermanos (íd. 40), ni a las naciones (íd. 32), ni a la separación entre ovejas y machos cabríos (v. 33). Por ahí vemos cuánto debe ser aún nuestro empeño en profundizar la doctrina e intensificar nuestra cultura bíblica. Sobre el Libro de la vida, cf. 3, 5 y nota.

[13050] 14. Solo aquí se ve que no habrá más muerte sobre la tierra. Por eso S. Pablo dice que "la muerte será el último enemigo destruido" para que todas las cosas queden sujetas bajo los pies de Jesús (1 Co. 15, 26; Ef. 1, 10) y Él pueda entregarlo todo al Padre (1 Co. 15, 24 y 28). La *muerte* y el *Hades* parecen personificar a los muertos que había en ellos (v. 13), no nombrándose el mar porque había desaparecido en el v. 11 como se deduce de 21, 1. De lo contrario nadie podría explicar por ahora el significado de ambos personajes.

[13051] 1. *Habían pasado* en 20, 11, sin duda junto con *el mar*, como aquí vemos. No se dice que esto sucediese mediante el fuego de 20, 9, sino que "huyeron" ante la faz de Dios (20, 11). También se habla de fuego en 1 Co. 3, 13 y en 2 Pe. 3, 12 (cf. notas), pero rodeado de circunstancias que no es fácil combinar con las que aquí vemos. Por ello parece que

hemos de ser muy parcos en imaginar soluciones, que pueden ser caprichosas, en estos misterios que ignoramos (cf. 20, 11 y nota). Aquí, como observa Gelin, aparece a la vista de los elegidos “un cuadro nuevo y definitivo”, por lo cual parecería tratarse ya de lo que S. Pablo nos hace vislumbrar en 1 Co. 15, 24 y 28. *Cielo nuevo y tierra nueva* se anuncian también en Is. 65, 17 ss. como en 66, 22 (cf. notas); pero allí aún se habla de algún muerto, y de edificar casas y de otros elementos que aquí no se conciben y que Fillion atribuye a “la edad de oro mesiánica” y Le Hir llama retorno a la inocencia primitiva (cf. Is. 11, 6 ss.; Ez. 34, 25; Za. 14, 9 ss.; Mt. 19, 28; Hch. 3, 21; Rm. 8, 19 ss.; etc.).

[13052] 2. Pirot observa que la Jerusalén de Ez. 40-48 era todavía terrestre, y añade que la de Is. 54, 11 ss. está descrita con un lirismo deslumbrante, pero no establece ni explica que haya diferencia entre ambas (cf. v. 22 y nota). La Jerusalén que aquí vemos desciende toda del cielo, como dice S. Agustín y es la antítesis de Babilonia la ramera (caps. 17-18); la imagen es tomada de la Jerusalén terrenal, pero la idea es otra y no podemos confundirla con nada de lo que era la tierra, fuese o no transformada.

[13053] 3. *La morada de Dios entre los hombres*: Algunos suponen a este respecto que la substancia de los elementos adquirirá nuevas cualidades convenientes y relativas a nuestros cuerpos inmortales. Otros observan que en esta consumación definitiva de los misterios de Dios seremos en realidad nosotros, y no las cosas eternas, los que nos transformaremos, como “nueva creación” (2 Co. 5, 17; Ga. 6, 15) y asumiremos como tales esa vida divina. Desde ahora la poseemos

por la gracia, pero entonces la disfrutaremos plenamente con lo que se ha llamado el *lumen gloriae*. Porque esa vida eterna, sin fin, tampoco tuvo principio y nosotros fuimos, desde la eternidad, elegidos para poseerla gracias a Cristo (véase Ef. 1, 1 ss. y notas) y con Él y en Él como los sarmientos en la vid (Jn. 15, 1 ss.), como los miembros en la cabeza (Col. 1, 19). ¿No es esta la Jerusalén "nuestra madre" de que habla el Apóstol en Ga. 4, 26? ¿No es este el Tabernáculo "que hizo Dios y no el hombre" (Hb. 8, 2), "el mismo cielo" donde entró Jesús (Hb. 9, 24), "la ciudad de fundamentos cuyo artífice y autor es Dios" a la cual aspiraba Abrahán (Hb. 11, 10), "la ciudad del Dios vivo, Jerusalén celeste" a la cual convoca S. Pablo a todos los hebreos (Hb. 12, 22)? Ella viene aún como *novia*, no obstante haberse anunciado desde 19, 6 ss. las Bodas del Cordero. ¿Encierra esto tal vez un nuevo misterio de unidad total, en que habrán de fundirse las bodas de Cristo con la Iglesia y las bodas de Yahvé con Israel? (Véase 19, 9 y nota). He aquí ciertamente el punto más avanzado, donde se detiene toda investigación escatológica y que esconde la clave de los misterios quizá postapocalípticos del Cantar de los Cantares (véase nuestra introducción a ese Libro).

[13054] 5. *Yo hago todo nuevo*: Ya habló de cielo nuevo y tierra nueva (v. 1) y de la Jerusalén celestial (v. 24). ¿Qué nueva novedad encierra todavía esta asombrosa declaración de Dios? Algunos la refieren a lo precedente, como si fuera una redundancia. Parece sin embargo que en estos capítulos finales el Padre acumula uno sobre otro los prodigios de su esplendidez hasta más allá de cuanto pudiera fantasear el hombre. Crampon lo considera simplemente como una nueva creación, algo

que no está ya expuesto a un “fracaso” como el de Adán, y comenta: “Es una renovación de este mundo donde vivió la humanidad caída, el cual desembarazado al fin de toda manca, será restablecido por Dios en un estado igual y aún superior a aquel en que fuera creado; renovación que la Escritura llama en otros lugares *palingenesía*, o sea *regeneración* (Mt. 19, 28) y *apocatástasis pántoon*, esto es, la *restitución de todas las cosas* en su estado primitivo (Hch. 3, 21)”. Bien puede ser sin embargo que Dios vaya más lejos en ese empeño que el hombre no puede sino adorar sin comprenderlo ya, a causa de la estrechez de nuestra mente y la mezquindad de nuestro corazón. Traigamos a la memoria las palabras de Dios en Isaías: “Mira ejecutado todo lo que oíste... Hasta ahora te he revelado cosas nuevas, y tengo reservadas otras que tú no sabes” (Is. 48, 6; cf. Is. 42, 9; 43, 19). Aquí es tal vez el caso de “volvernos locos para con Dios” según la expresión de S. Pablo (2 Co. 5, 13) y admitir, como un kaleidoscopio *sub specie aeternitatis*, un fluir de creación eternamente renovado para nuestro éxtasis, un fluir inexhausto de “la sabiduría infinitamente variada de Dios” (Ef. 3, 10) y de su amor en Cristo “que sobrepuja a todo conocimiento”, para que seamos “total y permanentemente colmados de Dios, a quien sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de la edad de las edades, amén” (Ef. 3, 19-21).

[13055] 6. *El agua de la vida*. Sobre esta imagen, que significa la inmortalidad, véase 7, 17; 22, 1; Is. 4, 1; Ez. 47, 1-12; Jn. 4, 10 y nota.

[13056] 7. El mismo trato de hijo que tiene Jesús a la diestra del Padre, tal es lo que se nos ofrece para siempre (cf. v. 23 y nota) y lo que desde ahora podemos

vivir en espíritu (Ga. 4, 6; Ef. 1, 5 y notas). Cumplida totalmente la adopción (Rm. 8, 23) oiremos del Padre lo mismo que Jesús oyó en Sal. 2, 7. ¿Qué somos pues nosotros en la vida de Dios? Lo que un niñito pequeño e insignificante es para su padre: *nada*, en cuanto es incapaz de prestarle el menor servicio; *todo*, en cuanto es el objeto de todos los desvelos y de los más bellos planes de su padre, que han de cumplirse en él (Rm. 8, 17; Ga. 4, 7).

[13057] 8. En contraste diametral con lo del v. 7, y ya sin ningún término medio, muestra este v. la *segunda muerte*, o sea, el *lago de fuego y azufre*, el mismo infernal destino que la Bestia y el Falso Profeta inauguraron según 19, 20 y adonde Satanás acaba de ser arrojado (20, 9 s.). Cf. 21, 6. Llama la atención ver allí a los *tímidos*. Ni es esto lo que Israel llamaba santo temor de Dios (la reverencia con que lo honramos), ni tampoco es lo que el mundo suele llamar cobardía, en los que no hacen alarde de arrojo y estoicismo, pues la suavidad de las virtudes evangélicas no lleva por ese rumbo sino por el de la pequeñez infantil (Mt. 5, 3; 18, 3; Sal. 68, 15 y 21 y notas). Los tímidos que no llegarán a este cielo maravilloso son los que fluctúan entre Cristo y el mundo (Mt. 6, 24 y nota); los que se escandalizan de las paradojas de Jesús (Mt. 11, 6; Lc. 7, 23 y notas); los de ánimo doble, que dan a Dios todo, menos el corazón, lo único que a Él le interesa, y no se deciden a pedirle la sabiduría que Él ofrece porque temen que el divino Padre les juegue una mala partida (St. 1, 5-8 y notas); los que se dejan llevar “a todo viento de doctrina” (Ef. 4, 14; 1 Co. 12, 2; Mt. 7, 15) y, por falta de amor a la verdad, concluyen siempre seducidos por la operación del error para perderse (2 Ts. 2, 10 y nota).

[13058] 9. El mismo ángel que antes le presentó a la ramera (17, 3) le muestra ahora a la novia. Cf. 4 Esd. 10, 25 ss.

[13059] 10. *A un monte grande y alto:* cf. Ez. 40, 2; Is. 2, 2.

[13060] 11. Cf. Tob. 13, 21-22; Is. 54, 11-12 y notas. Su *luminar* es Cristo (v. 23 s.).

[13061] 12. *El muro* (cf. v. 17 s.) no existía en la de Za. 2, 4. En esta solo es un atributo de su belleza pues ya no teme ataques como en 20, 9. Nótese e simbolismo invertido de las doce puertas y doce cimientos: aquellas (lógicamente posteriores al cimiento) con los nombres de las doce tribus de Israel (cf. v. 21) y estos (v. 14) con los de los doce apóstoles, ¿No significa esto la unión definitiva entre los dos Testamentos en el Reino del Padre? Cf. v. 2; 12, 1 y notas

[13062] 16. *Cuadrada*: (cf. Ez. 43, 16; 48, 15 ss.). *Doce mil estadios*: o sea 2.220 kilómetros (cf. 14, 20) Como se ve, esta cifra parecería simbólica a causa de la magnitud e igualdad de las dimensiones, lo cual significa perfección. No se puede, empero, asegurarlo, pues para Dios nada es imposible. En Ez. 48, 16 la ciudad es cuadrada de 4.500 “cañas” de lado. “Interpretar en sentido figurado lo que podemos interpretar en sentido propio, es digno de los incrédulos o de los que buscan rodeos a la fe” (Maldonado). “La ciudad formaba un cubo perfecto, dice Fillion, como el Santo de los santos en el tabernáculo de Moisés y en el Templo; lo cual quiere expresa que la nueva Jerusalén toda será el sitio de la manifestación directa y muy íntima del Señor”.

[13063] 17. Es que el ángel se apareció en forma humana.

[13064] 18. Los preciosos metales y gemas pueden ser figuras materiales de aquella belleza inefable (2 Co. 12, 4) que “ni ojo vio ni oído oyó, ni pasó a hombre alguno por pensamiento” (Is. 64, 4; 1 Co. 2, 9). Mas no lo sabemos, y por tanto no hemos de empeñarnos en negar de antemano todo sentido real y perceptible a estos esplendores, prometidos aquí por el mismo Dios que nos enseña la vanidad del mundo presente. Bien podría el Enemigo, so pretexto de espiritualidad, quitarnos así el ansia de tener “un tesoro en el cielo”, sabiendo él que “donde está nuestro tesoro está nuestro corazón” (Lc. 12, 33-34) ¿Acaso la belleza visible habría de quedar solo para los pecadores de este mundo? ¿Por qué, dice un autor, no cabría una perfección en el orden de la materia restaurada, pues que hemos de resucitar con nuestro cuerpo? El Dios de los crepúsculos, de las flores, de los lagos es quien nos hace estas promesas. Si no le creemos a Él, dice S. Ambrosio, ¿a quién le creeremos? Si alegorizamos todo, nos quedaremos sin entender nada. Hoy podríamos agregar que si la vidrieras de una catedral gótica, por ejemplo, deslumbran nuestra sensibilidad aún carnal, con una belleza de color que nos parece casi sobrehumana ¿por qué no abríamos de creer simplemente a Dios cuando nos promete toda esta pedrería como un marco digno de la patria divina, sin perjuicio del amor puro pues ya no la miraremos con afectos carnales? Véase v. 23; 22, 4 y notas.

[13065] 19. *Zafiro*: cf. Is. 54, 11.

[13066] 20. *Sardónice*: “un sardio mezclado con ónice. El sardio es amarillento o rojizo; cuando es veteado con vetas regulares, se llama sardónice porque el ónice tiene vetas irregulares” (Jünemann).

[13067] 21. *Perlas*: en Is. 54, 12 las puertas son carbunclos (Vulg: “piedras deseables”).

[13068] 22. No habrá *templo* en ella. Cf. Ez. 44, 2 y nota sobre las diferencias con la que allí se describe. Sin duda la ciudad misma será toda un santuario, y los comentadores exponen que en la Jerusalén celestial no habrá altar ni sacrificios como en Ez. 43, 13 ss.; Sal. 50, 20 s. (cf. notas), suponiendo que al renovarse todo (v. 5) habrán pasado los tiempos de la intercesión en el Santuario celestial (cf. Hb. 7, 24 s.). Dios y el Cordero serán el divino templo de la continua alabanza, así como serán también la recompensa de la esperanza (22, 2 y nota; cf. Hb. 10, 19). Es muy hermoso ver aquí a Jesús con igual gloria y honor que “su Dios y Padre”, ante quien se postraba con profunda adoración y a quien ya habrá entregado el Reino para quedarle Él mismo sujeto por siempre “a fin de que el Padre sea todo en todo” (1 Co. 15, 24 y 28). Cf. Ez. 48, 35.

[13069] 23. Cf. Is. 60, 19 s. Al admirar, con el alma colmada de gratitud, esos esplendores, no olvidemos que todo viene de que el Cordero será el luminar, y que sin Él nada podría ser apetecible (cf. Sal. 15, 2 texto hebreo). La novia (v. 1) no desdeña el palacio que le brindará el Príncipe, pero es a él a quien desea. Recordemos también que Jesús, esa lumbrera de los cielos, nos ilumina ya desde ahora si nos dejamos guiar por su Palabra (Lc. 11, 36. Jn. 9, 5; 2 Tm. 1, 10; Sal. 118, 105 y nota). El misterio del Hijo como antorcha de la claridad del Padre —*luz de luz* dice el Credo— es el que nos anticipa el Sal. 35, 10 al decir a Dios: “En tu luz veremos la luz”. A este respecto algunos autores desde la época patrística, han distinguido entre los justos varias esferas de bendición. Parece fundado pensar que,

siendo el Cordero la lumbrera de la Jerusalén celestial, los que le están más íntimamente unidos y viven aquí de la vida de Él con fe amor y esperanza, estarán incorporados a Él compartiendo su suerte (cf. v. 7; Jn. 14, 3; 17, 22-24) en lo más alto de los cielos (Ef. 1, 20; 2, 6) es decir, formando parte de ese luminar... *Hic taceat omnis lingua*. Cf. 22, 4 y nota.

[13070] 24. La expresión usada aquí por el Apóstol recuerda el vaticinio de Isaías (Is. 60, 3). Cf. Za. 2, 11; 8, 23. Gelin hace notar que aún se mantiene aquí esa diferencia entre israelitas y naciones de la gentilidad. Dato ciertamente digno de atención y estudio; pero no nos apresuremos a juzgar sobre él ni a criticar audazmente el divino Libro, y menos aún en materia como la escatología en que bien puede decirse que estamos en pañales. Nuestro empeño ha de ser, cuando no vemos soluciones ni las han visto otros, confesarlo para suscitar en el lector el anhelo ardiente de ahondar cuanto pueda la investigación hasta que Dios quiera entregarnos la llave de los misterios adorables que envuelven lo que tan de cerca interesa a nuestra eterna felicidad. Sobre los reyes, cf. también 20, 4.

[13071] 25 ss. Cf. Is. 60, 11; 35, 8; 52, 1. Véase en Ez. 44, 2 y 48, 35 y notas otros paralelismos y diferencias entre esta Jerusalén celestial y la Jerusalén anunciada por los antiguos profetas.

[13072] 1. El agua que fluye es el símbolo de la vida inmortal perpetuamente renovada (cf. 21, 5 y nota). S. Juan recuerda aquí a Ez. 47, 1-12 (cf. Sal. 45, 5; Is. 66, 12; Za. 14, 8). Así fluían también los cuatro ríos del Paraíso (Gn. 2, 10 ss.). Los SS. PP. entienden este río de muy distintas maneras. Algunos, del mismo Jesucristo; S. Ambrosio, del Espíritu Santo. Benedicto XV, citando

a S. Jerónimo, dice: “No hay más que un río que mana de bajo el trono de Dios y es la gracia del Espíritu Santo, y esta gracia está encerrada en las Sagradas Escrituras, en ese río de las Escrituras. Y este corre entre dos riberas, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en cada orilla se encuentra plantado un árbol, que es Cristo” (Enc. “Spiritus Paraclitus”). ¿Acaso no son estas, en el desierto de este siglo (Ga. 1, 4), el “agua viva” que da Jesús (Jn. 3, 5; 4, 10; 7, 37 ss.), de la cual sale vida eterna (Jn. 4, 14; 17, 3)? En el v. 17 nos la ofrece gratis desde ahora, como lo había hecho Is. 55, 1-11.

[13073] 2. En el nuevo Paraíso no habrá ya árbol prohibido y sí multitud de árboles de vida. El griego no usa el término *dendron = árbol*, sino *xylon*, literalmente *leño*, que puede traducirle también *bosque*. Véase 2, 7; Gn. 2, 9 ss. *Su fruto cada mes*: Estos frutos, de árboles plantados por el mismo Dios (cf. Is. 60, 21) ¿no serán los que el Esposo y la esposa van a recoger después de la unión definitiva en Ct. 7, 10-13? Hay que confesar que la mayoría de los enrolados como cristianos están harto lejos de preguntarse estas cosas que tanto les interesan, y menos con la idea que muchos se hacen del cielo con las almas solas, olvidando el gran hecho de la resurrección de los cuerpos (cf. 1 Co. 15; Rm. 8, 23; Fil. 3, 20 s.).

[13074] 4. *Y verán su rostro*: en una visión fruitiva (véase Jn. 17, 24 y nota; 1 Jn. 3, 2). Imaginando las maravillas de esta Jerusalén de gloria que Dios prepara a los suyos, dice Bossuet: “Si en el cielo se terminan todos los designios de Dios ¿qué obra no será esa a cuyo creación todo el universo no ha servido sino de preparación, que Dios tuvo en mira en todo cuanto hizo,

que ha sido el blanco de todos los deseos divinos y concluida la cual Dios quiere descansar por toda la eternidad?” (Cf. 21, 18 y nota). Pero en vano querríamos suponer cosas deleitosas más allá de Dios mismo, más allá del goce y la posesión íntima de la divinidad (Jn. 17, 22 s.), incorporados al Padre en Cristo mediante la filiación divina operada en nosotros por el Espíritu Santo (cf. 21, 7 y nota). En la introducción al Libro de la Sabiduría mostramos esa síntesis de conocimiento y amor, semejante a la de la luz y el calor en un rayo de sol. Pero aquí estaremos ya como fundidos y transformados en el mismo Sol divino (cf. Ct. 2, 6 y nota). Así, pues, en el v. 12 nos dice Jesús que su galardón viene con Él mismo, y Dios lo anunciaba desde el Antiguo Testamento diciendo a Abrahán: “Soy Yo, tu inmensa recompensa” (Gn. 15, 1). Cf. 21, 23 y nota.

[13075] 5. *Lucirá sobre ellos*: cf. 21, 24. *Reinarán por los siglos de los siglos*: Con este anuncio definitivo termina aquí la fase final de la profecía. Cf. 20, 4 y 6; Is. 60, 20. Lo que sigue es un epílogo para confirmar su extraordinaria importancia y volver el ánimo del lector a la expectación de la Parusía de Cristo, acto inicial de este último proceso revelado a S. Juan.

[13076] 7. No se trata aquí de mandamientos que cumplir, sino de palabras que retener y para ello hay que conocerlas muy bien. Cf. 1, 3 y nota.

[13077] 10. *No selles*: no cierres, no ocultes, porque *el tiempo está cerca* y la venida de Cristo será cuando menos se la espera (16, 15 y nota). Sobre el valor espiritual de esta actitud expectante, cf. St. 5, 7 ss.; 1 Jn. 3, 3 y notas. Nótese el contraste con lo que se le dice a Daniel cuando estos misterios estaban aún muy lejanos

(Dn. 12, 4). Ello confirma que en la Revelación divina no hay nada esotérico ni reservado a una casta especial, nada incomprensible para los espíritus simples (Lc. 10, 21), sea en doctrina o en profecía. “Lo que os digo al oído, predicadlo sobre los techos”, dijo el Señor en las instrucciones a los apóstoles (Mt. 10, 27); y al Pontífice que lo interroga sobre su doctrina, le responde: “Yo he hablado al mundo abiertamente. Interroga tú a los que me han oído, ellos saben lo que Yo he dicho” (Jn. 18, 20). Recordemos que al iniciarse el cristianismo, en el instante de a muerte del Redentor, el velo del Templo, que representaba su carne (Hb. 10, 20), se rompió de alto a bajo (Mc. 15, 38), mostrando el libre acceso al Santuario celestial, que S. Pablo llama “el trono de la gracia” (Hb. 4, 14-16). Lo mismo se nos enseña aquí con respecto a la profecía. “Preguntadme acerca de las cosas venideras”, dice el Señor (Is. 45, 11). “Yo no he hablado en oculto... ni dije buscadme en vano... Yo hablo cosas rectas” (Is. 45, 19); “desde el principio jamás hablé a escondidas” (Is. 48, 16). Es de notar que las célebres palabras de la Vulgata: “Tú eres un Dios escondido” están en el citado capítulo (Is. 45, 15), puestas en boca de los extranjeros paganos y desmentidas por las que hemos transcripto. Por lo demás, otra versión según el hebreo dice: “Tú eres Dios y yo no lo sabía”. Es muy interesante observar en el mismo Isaías cómo Dios solo esconde su rostro cuando está indignado (Is. 8, 17; 54, 8; 57, 17; 64, 7). Y lo explica el profeta diciendo: “Vuestros pecados son los que han escondido su rostro de vosotros” (Is. 59, 2); “porque la sabiduría no entrará en alma maligna” (Sb. 1, 4). Es la bienaventuranza de los limpios de corazón, que “verán a Dios” (Mt. 5, 8 y nota). Así lo entiende

también S. Agustín en la doctrina de la “mens mundata”. Y se aplica una vez más la fórmula del Crisóstomo: “El que no entiende es porque no ama”. Véase 1, 3; 2, 24 y notas. Cf. 10, 4.

[13078] 11. Pirot trae esta notable observación de Andrés de Creta: “Es como si Cristo dijera: que cada uno obre a su guisa: Yo no fuerzo las voluntades” (cf. Ct. 3, 5 y nota). Buzy traduce la primera parte en futuro: el impío seguirá adelante; siga también el justo. Es decir, que “la sorpresa de la Parusía o el Retorno será tal que cada uno será hallado en su habitual estado: el pecador en su pecado; el justo en su justicia” (Calmes).

[13079] 12. *Vengo presto*: cf. v. 2 y nota sobre el premio que aquí se promete. Cuatro veces repite Cristo, en este capítulo final de toda la Biblia, el anuncio de su Venida (vv. 7, 10, 12 y 20), porque ella es la meta y cumplimiento del plan de Dios y por lo tanto de la historia del género humano, o sea, como dice el Cardenal Billot, “el acontecimiento supremo al cual se refiere todo lo demás y sin el cual todo lo demás se derrumba y desaparece”. Como observa un escritor moderno, *vengo presto* no se refiere necesariamente a un tiempo inmediato, sino que significa que Él viene con diligencia, que viene *a su tiempo*, como lo hizo la primera vez (Ga. 4, 4). Es decir, que para ese encuentro anhelado Él está pronto siempre (Ct. 7, 10) y así hemos de estar nosotros (v. 17). Ignoramos el día fijo (Hch. 1, 7) pero conocemos las señales próximas del día (Mt. 24, 33; Lc. 21, 28; cf. IV Esd. 5, 1 s.), y aún podemos apresurarlo (2 Pe. 3, 12). Y aquí se aumenta nuestro consuelo al saber que vendrá sin demora no bien suene el instante (2 Pe. 3, 9). En cuanto a nosotros, esta espera, como bien dice un predicador, comporta la

esperanza de que Él llegue en nuestros días, pues su anuncio, repetido por S. Juan mucho después de la caída de Jerusalén, ya no podría confundirse con aquel acontecimiento. Si se nos dice que vivamos esperando a Jesús y que "el tiempo está cerca" (v. 10), ello significa la posibilidad de que Él llegue en cualquier momento, sin que nada pueda oponerse a la dichosa esperanza (Tt. 2, 13), pues vendrá "como un ladrón" (16, 15), esto es, aunque muchos piensen que aún no se han cumplido los signos precursores. *Mi galardón*: porque este es Él mismo (cf. v. 4 y nota). No obstante que la Redención fue obtenida por la divina Víctima en el Calvario (Col. 2, 14; Hb. 9, 11), tanto el Señor como los apóstoles insisten en que ella será manifestada cuando Él venga (Lc. 21, 27; Hch. 3, 20 s.; Rm. 8, 23; Ef. 1, 10; Fil. 3, 20 s.; Col. 3, 3 s. Hb. 9, 28; 1 Pe. 5, 4; 2 Pe. 2, 19; 3, 13; 1 Jn. 3, 2 s., etc.).

[13080] 13. Aplicados indistintamente al Padre y a Cristo, como observa Gelin (1, 8 y 17; 2, 8; 21, 6; Is. 41, 4; 44, 6; 42, 12), estos títulos muestran en Ambos, tanto la potestad creadora como la judicial. Cf. 20, 11 y nota.

[13081] 14. *Vestiduras*, literalmente *estola*. El mismo Jesús es la *Puerta* (Jn. 10, 9), pues sin su Redención nadie entra en la Jerusalén celestial (21, 10). Cf. 21, 27; Hb. 9, 14; Jn. 14, 6. La Vulgata añade aquí, como en 1, 5 y 7, 14 *en la Sangre del Cordero*.

[13082] 15. En esta lista, como en 21, 8, se pone el acento más aún que en los pecados, en la doblez e infidelidad, pues los celos del Amor ofendido son "duros como el infierno" (Ct. 8, 6). De ahí que los *perros*, más que a los sodomitas como en Dt. 23, 18, designan aquí a los de Fil. 3, 2, que en Ga. 2, 4 se llaman "falsos hermanos" (cf. 2 Tm. 3, 5). El Señor lo

usa para los paganos en Mt. 15, 22, queriendo solamente probar la fe de la cananea. Más fuerte es el sentido que le da en Mt. 7, 6 aplicándolo a los que sería inútil evangelizar, pues rechazando la Palabra de amor de Dios (Jn. 12, 48) se excluyen de la sangre salvadora del Cordero (v. 14) y bien merecen el nombre de *perros*.

[13083] 16. *Las Iglesias*: cf. 1, 1; 2, 28 y nota. *La raíz etc.*, cf. 5, 5. *La estrella... matutina*: “Precursora del Día eterno” (Jünemann).

[13084] 17. *El Espíritu y la novia dicen: Ven*: “Ven, Señor Jesús” es el suspiro con que termina toda la Biblia (v. 20) y con ella toda la Revelación divina; es el mismo con que empieza y acaba el Cantar de los Cantares (cf. Ct. 1, 1; 8, 14 y notas). El mismo suspiro de Israel para llamar al Mesías, es el que hoy, con mayor motivo después de haberlo conocido en su primera venida, emite la Iglesia ansiosa de las Bodas (19, 6 ss.). Aquí vemos que ese suspiro es igualmente el de cada alma creyente, que también es novia (2 Co. 11, 2). *Diga también quien escucha: Ven*. El vehemente pedido de que Él venga sin demora, nos parecería tal vez una insistencia egoísta y atrevida, como que pretendiera enseñarle a Él cuando ha de venir (cf. v. 12 y nota). Bien vemos aquí, sin embargo, que es Él quien nos enseña que así lo llamemos (cf. 2 Pe. 3, 12). Fácil es entender esto comparándolo con el caso de cualquier esposo a quien la esposa ausente llamase con ansias, porque él lo es todo en su vida. ¿Cómo no habría de complacerlo a él tal deseo de verlo, que es la mejor prueba del amor? Así la Esperanza es la mejor prueba de la Caridad. Pero la amada no lo fuerza, porque sabe que solo algo muy importante puede detenerlo a que demore la unión (cf. 6, 10 s.; 2 Ts. 2, 3 ss.; Lc. 21, 24;

Rm. 11, 25 ss.; 2 Pe. 3, 9): debe antes completarse el número de los elegidos, y la novia ha de estar vestida de blanco (9, 17, s.), sin mancha ni arruga alguna, como Él la quiere (Ef. 5, 25 ss.; cf. Cant. 4, 7 y nota; Os. 2, 19 s.; 3, 3-5). En esto se vive, pues, muy intensamente el precepto de la caridad fraterna, al compartir la longanimidad de Dios (Rm. 3, 26); y también el misterio de la comunión de los Santos, al solidarizar nuestra esperanza con la de toda la Iglesia (como lo hacía todo buen israelita, cuya esperanza mesiánica se confundía con la de todo Israel) y al aceptar de buen grado que esa plenitud de felicidad, que esperamos junto con la glorificación del Amado, esté sometida, por obra de su insondable caridad divina, a esa gran paciencia con que solo Él sabe esperar a los pecadores durante el justo tiempo hasta completar el ramillete que ha de ofrecer un día "a su Dios y Padre" (1 Co. 15, 24, Jn. 17, 2 y nota). Sobre *el agua de la vida* véase v. 1; 21, 6 y notas. *El tener sed* es la condición para recibirla (cf. Sal. 32, 22; 80, 11; Is. 55, 1; Lc. 1, 53 y notas).

[13085] 18 s. Véase sobre esto los graves textos de Dt. 4, 2; 12, 32; Pr. 30, 6; Is. 1, 7. Sobre *el que añade* cf. Dt. 18, 20; Jr. 14, 14. Sobre *el que quita* (v. 19) cf. 13, 18 y nota. Ser *excluido del Libro de la vida* significa el *lago de fuego* (20, 15), o sea el infierno eterno (20, 9 s.). Como confirmando la maldición que caerá sobre los que falsifican las palabras de este Libro, leemos en el v. 17, la bendición de que gozarán quienes guarden esta divina profecía. Véase en 1, 3 y nota la sanción bajo la cual el Concilio IV de Toledo decretó la predicación anual del Sagrado Libro del Apocalipsis.

[13086] 20. *¡Ven, Señor Jesús!* Véase v. 17 y nota. El Espíritu Santo nos enseña aquí a usar con nuestro

Salvador esa hermosa y breve expresión: *el Señor Jesús*, que tanto usaba San Pablo y que está muy olvidada entre nosotros. Sobre este gran misterio de la Parusía como asunto de predicación y objeto de nuestro constante anhelo, dice el Catecismo Romano: “Esta segunda venida se llama en las Santas Escrituras día del Señor, del cual el Apóstol habla así: “El día del Señor vendrá como el ladrón por la noche” (1 Ts. 5, 2) —es decir que dicho texto no se refiere a la muerte, como muchos creen— y agrega: “Toda la Sagrada Escritura está llena de testimonios (y el comentario cita muchos, como 1 Sam. 2, 10; Sal. 95, 13; 97, 8; Is. 66, 15 s.; Jl. 2, 1; Mal. 4, 1; Lc. 17, 24; Hch. 1, 11; Rm. 2, 16; 2 Ts. 1, 6 ss., etc.), que a cada paso se ofrecerán a los Párrocos, no solamente para confirmar esta venida, sino aún también para ponerla bien patente a la consideración de los fieles; para que, así como aquel día del Señor en que tomó carne humana, fue muy deseado de todos los justos de la Ley antigua desde el principio del mundo, porque en aquel misterio tenían puesta toda la esperanza de su libertad, así también después de la muerte del Hijo de Dios y de su Ascensión al cielo, deseemos nosotros con vehementísimo anhelo el otro día del Señor esperando el premio eterno y la gloriosa venida del gran Dios”. El día y la hora nadie lo sabe (Mt. 24, 36), pero “el tiempo está cerca” (1, 3; Fil. 4, 5). Un día veremos realizarse el anuncio (1, 7), y el Señor Jesús reinará con las santos del Altísimo (Dn. 7, 22), y su reino no tendrá fin (Sal. 2, 8 s. y nota). Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que muy especialmente deseamos a todos los lectores de la Sagrada Biblia, al despedimos aquí de ellos (hasta la próxima lectura, porque la primera es apenas para

empezar) y decirles, como Bossuet, que Dios les haga la gracia de repetir de veras este último llamado en el silencio gozoso de su corazón.

